

NUEVA

BIBLIA

DE



JERU-
SALÉN

REVISADA Y AUMENTADA

DESCLÉE DE BROUWER

Los textos bíblicos han sido traducidos de los originales según la crítica textual y la interpretación de la Sagrada Biblia, llamada Biblia de Jerusalén, nueva edición, publicada en francés por les Éditions du Cerf, París, 1973, bajo la Dirección de la Escuela Bíblica de Jerusalén. Los títulos, subtítulos, introducciones, notas y apéndices han sido traducidos directamente de la mencionada publicación, cuyas referencias marginales también se reproducen.

BIBLIA DE JERUSALÉN



Nueva edición totalmente revisada y aumentada

NIHIL OBSTAT

Dr. José Ramón Scheifler Amézaga, S. I.
Censor Ecco.

IMPRIMATUR

Bilbao, 15 de noviembre de 1975

Dr. León María Martínez
Vicario General

© Equipo de traductores de la edición española de la
Biblia de Jerusalén

© Editorial Española Desclee de Brouwer, S. A.
Henao, 6 - Bilbao-9

ISBN: 84-330-0022-5

Depósito Legal: BI-1.484-88

Printed in Spain

Compuesto por Sociedad Anónima de Fotocomposición
Talisio, 9 - Madrid 27

Impreso por: GRAFO, S.A. - Bilbao

DESCLEE DE BROUWER
BILBAO

«BIBLIA DE JERUSALÉN»

EDICIÓN ESPAÑOLA

DIRIGIDA por José Ángel UBIETA

Los textos bíblicos han sido traducidos por el siguiente equipo de COLABORADORES:

ANTIGUO TESTAMENTO

I. PENTATEUCO

Génesis, Jesús MOYA

Exodo, José GOITIA

Levítico, José Ángel UBIETA

Números, Andrés IBÁÑEZ

Deuteronomio, Manuel REVUELTA

II. LIBROS HISTÓRICOS

Josué y Jueces, Andrés IBÁÑEZ

Samuel y Reyes, Marciano VILLANUEVA

Crónicas, Esdras y Nehemías, Marciano VILLANUEVA

Rut, Tobías, Judit, Ester, Marciano VILLANUEVA

1 Macabeos, José Luis MALILLOS

2 Macabeos, José Ángel UBIETA

III. LIBROS POÉTICOS Y SAPIENCIALES

Job, Salmos y Cantar de los Cantares,

Manuel REVUELTA

Proverbios, Andrés IBÁÑEZ

Eclesiastés, José Ángel UBIETA

Sabiduría, José Luis MALILLOS

Eclesiástico, Julián RODRÍGUEZ GAGO

IV. LIBROS PROFÉTICOS

Isaías y Jeremías, Jesús MOYA

Baruc y Lamentaciones, Manuel REVUELTA

Ezequiel, Daniel y Profetas Menores, Manuel REVUELTA

NUEVO TESTAMENTO

I. EVANGELIOS

Mateo, Manuel REVUELTA

Marcos, Pedro NÚÑEZ

Lucas, Marciano VILLANUEVA

Juan, Andrés IBÁÑEZ

II. HECHOS DE LOS APÓSTOLES,

Santiago GARCÍA

III. EPÍSTOLAS DE SAN PABLO

Romanos, Corintios y Gálatas, Antonio M.^a ARTOLA

Epístolas de la Cautividad, Antonio M.^a ARTOLA

Tesalonicenses, Pedro NÚÑEZ

Epístolas Pastorales, Santiago GARCÍA

Hebreos, José GOITIA

IV. EPÍSTOLAS CATÓLICAS

Epístolas de San Pedro y de San Juan, Pedro NÚÑEZ

Epístolas de Santiago y de San Judas, Santiago GARCÍA

V. APOCALIPSIS, Andrés IBÁÑEZ

Esta nueva edición ha sido preparada por el mismo equipo de COLABORADORES, bajo la dirección de Santiago GARCÍA.

Levítico ha sido revisado por A. IBÁÑEZ; Eclesiástico, 2 Macabeos y Lucas, por J. L. MALILLOS.

Traducción directa del francés de notas, introducciones y apéndices, Luis AGUIRRE.

Colaboración en la revisión literaria de Rufino VELASCO.

Para la revisión de los textos del NT hemos utilizado el trabajo realizado por J. L. MALILLOS en la preparación de la SINOPSIS DE LOS CUATRO EVANGELIOS (DDB, 1975) y el del equipo que ha preparado las CONCORDANCIAS BÍBLICAS - NUEVO TESTAMENTO (Desclee De Brouwer - Mensajero, 1975).

«BIBLIA DE JERUSALÉN»

EDICIÓN FRANCESA

DIRECCIÓN

R. DE VAUX

P. BENOIT

L. CERFAUX

E. OSTY

A. ROBERT

J. HUBY

P. AUVRAY

E. GILSON

H. I. MARROU

G. MARCEL

A. BÉGUIN

M. CARROUGES

PRINCIPALES COLABORADORES

La traducción de los libros señalados entre paréntesis fue preparada por los siguientes autores, solos o en colaboración:

F. M. ABEL (Josué, Macabeos)

P. AUVRAY (Proverbios, Eclesiástico, Isaías, Ezequiel)

A. BARUCQ (Judit, Ester)

P. BENOIT (Mateo, Filipenses, Filemón, Colosenses, Efesios)

M. E. BOISMARD (Apocalipsis)

F. M. BRAUN (Epístolas de San Juan)

H. CAZELLES (Levítico, Números, Deuteronomio, Crónicas)

B. COUROYER (Exodo)

L. M. DEWAILLY (Tesalonicenses)

P. DORNIER (Epístolas Pastorales)

H. DUESBERG (Proverbios, Eclesiástico)

J. DUPONT (Hechos de los Apóstoles)

A. FEUILLET (Jonás)

A. GELIN (Esdras-Nehemías, Jeremías, Lamentaciones, Baruc, Ageo, Zacarías, Malaquías)

J. GELINEAU (Salmos)

A. GEORGE (Miqueas, Sofonías, Nahúm)

J. HUBY (Marcos)

C. LARCHER (Job)

R. LECONTE (Epístolas de Santiago, San Judas y San Pedro)

S. LYONNET (Romanos, Gálatas)

P. DE MENASCE (Daniel)

D. MOLLAT (Juan)

E. OSTY (Amós, Oseas, Sabiduría, Lucas, Corintios)

R. PAUTREL (Tobías, Eclesiastés)

B. RIGAU (Tesalonicenses)

A. ROBERT (Cantar de los Cantares)

R. SCHWAB (Salmos)

C. SPICQ (Hebreos)

J. STEINMANN (Isaías)

R. TOURNAY (Salmos)

J. TRINQUET (Habacuc, Abdías, Joel)

R. DE VAUX (Génesis, Samuel, Reyes)

A. VINCENT (Jueces, Rut)

La iniciativa de este trabajo y su realización se deben a Th. G. CHIFFLOT.

Esta nueva edición ha sido realizada a partir de la edición anterior en un volumen y de las últimas ediciones de los fascículos. La traducción ha sido revisada, y las notas completadas y revisadas. Esta labor la ha realizado, con la colaboración de los diversos traductores, un comité de revisión compuesto por:

R. DE VAUX

P. BENOIT

D. BARRIOS-AUSCHER

L.-M. DEWAILLY

R. TOURNAY

M. E. BOISMARD

Han colaborado, además, en esta nueva edición:

P. E. BONNARD

P. DREYFUS

R. FEUILLET

J. STARCKY

El libro de Isaías ha sido traducido totalmente de nuevo por P. AUVRAY.

Ha revisado el libro de los Salmos R. TOURNAY.

Las introducciones han sido redactadas por R. DE VAUX (Antiguo Testamento), por M. BOISMARD (escritos de San Juan) y por P. BENOIT (resto del Nuevo Testamento). La Escuela Bíblica de Jerusalén se encargó de la preparación de los mapas.

Los autores han utilizado el trabajo realizado por el equipo de las Concordancias de la Biblia.

PRESENTACIÓN

La Biblia nos «comunica de modo inmutable la Palabra del mismo Dios». «La Iglesia la ha venerado siempre al igual que al Cuerpo mismo del Señor, ya que, sobre todo en la Liturgia, no cesa de tomar de la mesa y de distribuir a los fieles el pan de vida, tanto de la Palabra de Dios como del Cuerpo de Cristo» (Concilio Vaticano II, Const. Dei Verbum, n.º 21).

Consciente de su misión, la Iglesia «se esfuerza por llegar a conseguir de día en día un conocimiento más profundo de las Sagradas Escrituras» (n.º 23), y, «como la Palabra de Dios ha de estar a disposición de cada época, la Iglesia procura con maternal solicitud que se hagan traducciones aptas y fieles a las diversas lenguas, sobre todo de los textos originales de los Sagrados Libros» (n.º 22).

Todo intento de hacer más accesible esta Palabra es un servicio prestado a la Iglesia. Este ideal de servicio ha orientado los esfuerzos e inspirado los criterios de la traducción que hoy ofrecemos a la comunidad de creyentes de habla española.

Una traducción debe ser, ante todo, fiel, es decir, debe reflejar exactamente el pensamiento del autor y todos sus posibles matices. Se ha procurado esta fidelidad partiendo de un cuidadoso estudio de los textos originales, teniendo presente los actuales avances críticos y exegéticos.

Pero en una traducción de la Biblia no basta con expresar fielmente el pensamiento. Es sabido que la inspiración bíblica coexiste con la libertad humana; los autores sagrados «escriben como verdaderos autores» (n.º 11), de tal modo que los libros de la Sagrada Escritura manifiestan características literarias diferentes según las diferentes épocas y la distinta personalidad de los autores inspirados. Una buena traducción debe afanarse por reflejar con diligencia esta índole personal, este modo peculiar de concebir y escribir de cada autor.

«Como hay que leer e interpretar la Sagrada Escritura con el mismo Espíritu con que se escribió, para conseguir el sentido exacto de los textos sagrados hay que atender con no menor diligencia al contenido y a la unidad de toda la Sagrada Escritura» (n.º 12). Los autores bíblicos no fueron totalmente independientes entre sí. La Biblia era el libro de vida del pueblo de Israel, constantemente vivido, leído y meditado. Los escritores vivían de la tradición religiosa de su pueblo y conocían a fondo la literatura bíblica precedente; con frecuencia, al exponer su propio pensamiento, acudían a fórmulas usadas por sus predece-

sores. De ahí que los libros de la Biblia repitan, muchas veces al pie de la letra y otras con muy escasas variantes, las mismas fórmulas literarias que confieren a la Biblia una notable unidad de expresión y una línea de pensamiento continua y ascendente, de contenido progresivamente enriquecido.

La presente versión ha puesto particularmente empeño en reflejar esta unidad. Este empeño ha exigido una minuciosa compulsación de los textos y una constante labor de equipo, tratando de unir la variedad de estilos con la identidad de fórmulas. Los lugares paralelos han sido escrupulosamente revisados, confrontados entre sí y reducidos a unidad, para que esta versión responda —en la medida de lo posible— a la profunda interdependencia existente entre los escritores de la Biblia. El método seguido en la traducción y el constante trabajo en común que ha requerido, determinan que en esta versión haya tenido tanta importancia la labor de los traductores aislados como la tarea de revisión llevada a cabo en equipo bajo una dirección constante que ha garantizado una línea de trabajo uniforme.

Las exigencias pastorales han pedido que se procure aquella corrección, claridad y pulcritud del idioma castellano que vienen exigidas por un lector moderno. Esta corrección del lenguaje queda garantizada por el concurso de estilistas que han asumido la tarea de leer la traducción, retocando y mejorando las expresiones desde un punto de vista literario. La versión ha tenido también en cuenta a los lectores latinoamericanos evitando algunas expresiones que disuenan del modo de escribir usado en Hispanoamérica.

El problema de la selección crítica de los textos ha sido resuelto, en su mayor parte, según los criterios de la versión francesa de la Biblia de Jerusalén. También se han tomado de esta versión las introducciones, notas, títulos, apéndices y referencias marginales. Nos ha parecido que hacíamos así un verdadero servicio a la Iglesia, poniendo a disposición del lector, junto al texto bíblico, esta serie de ayudas críticas y exegéticas de primera calidad que constituyen el resultado de muchas décadas de investigación seria y científica, debida en buena parte a los miembros de la Escuela Bíblica de Jerusalén. Bajo la dirección de este meritorio centro de investigación se editó la traducción francesa, cuyas notas e introducciones —también traducidas a otras lenguas— constituyen en toda la Iglesia una guía segura para la lectura del texto bíblico. Este valioso préstamo de material justifica que la presente traducción aparezca con el nombre de EDICIÓN ESPAÑOLA DE LA BIBLIA DE JERUSALÉN.

ÍNDICE GENERAL

Presentación	VIII
Índice general	X
Índice de la Biblia hebrea	XII
Índice de la Biblia griega	XIII
Abreviaturas	XIV
Observaciones	XVI

SAGRADA BIBLIA ANTIGUO TESTAMENTO

EL PENTATEUCO

<i>Introducción al Pentateuco</i>	5
GÉNESIS	13
ÉXODO	69
LEVÍTICO	117
NÚMEROS	149
DEUTERONOMIO	191

LOS LIBROS HISTÓRICOS

<i>Introducción a los libros de Josué, Jueces, Rut, Samuel y Reyes</i>	231
JOSUE	239
JUECES	267
RUT	297
SAMUEL, 1.º y 2.º	301
REYES, 1.º y 2.º	365

Introducción a los libros de las Crónicas, de Esdras y Nehemías

CRÓNICAS, 1.º y 2.º	431
ESDRAS	435
NEHEMÍAS	501

Introducción a los libros de Tobías, Judit y Ester

TOBIAS	531
JUDIT	535
ESTER	549

Introducción a los libros de los Macabeos

LIBRO PRIMERO DE LOS MACABEOS	579
LIBRO SEGUNDO DE LOS MACABEOS	583
LIBRO TERCERO DE LOS MACABEOS	619

LOS LIBROS POÉTICOS Y SAPIENCIALES

<i>Introducción a los libros sapienciales</i>	647
---	-----

<i>Introducción a Job</i>	651
JOB	655

<i>Introducción a los Salmos</i>	707
SALMOS	713

<i>Introducción a los Proverbios</i>	855
PROVERBIOS	857

<i>Introducción al Eclesiastés</i>	899
ECLESIASTÉS	901

<i>Introducción al Cantar de los Cantares</i>	911
CANTAR DE LOS CANTARES	913

<i>Introducción al libro de la Sabiduría</i>	925
SABIDURÍA	927

<i>Introducción al Eclesiástico</i>	955
ECLESIASTICO	957

LOS LIBROS PROFÉTICOS

<i>Introducción a los Profetas</i>	1033
--	------

<i>Introducciones especiales:</i>	
Isaías, pág. 1040; Jeremías, pág. 1042; Lamentaciones, pág. 1044; Baruc, pág. 1045; Daniel, pág. 1047; Los Doce Profetas Menores, pág. 1049; Amós, pág. 1051; Oseas, pág. 1050; Sofonías, pág. 1052; Habacuc, pág. 1053; Zacarías, pág. 1054; Malaquías, pág. 1055.	

ISAÍAS	1057
JEREMÍAS	1131
LAMENTACIONES	1199
BARUC	1211
EZEQUIEL	1219

DANIEL	1275
OSEAS	1299
JOEL	1313
AMÓS	1319
ABDÍAS	1331
JONÁS	1333
MIQUEAS	1335
NAHÚM	1343
HABACUC	1347
SOFOFÍAS	1353
AGEO	1357
ZACARÍAS	1359
MALAQUÍAS	1371

NUEVO TESTAMENTO

<i>Introducción a los Evangelios Sinópticos</i>	1379
EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO ..	1387
EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS ..	1435
EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS ..	1457
<i>Introducción al Evangelio y a las Epístolas de San Juan</i>	1501
EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN	1507

<i>Introducción a los Hechos de los Apóstoles</i>	1547
HECHOS DE LOS APÓSTOLES	1551

<i>Introducción a las Epístolas de San Pablo</i>	1597
EPÍSTOLAS DE SAN PABLO:	
A LOS ROMANOS	1609
PRIMERA A LOS CORINTIOS	1633
SEGUNDA A LOS CORINTIOS	1653
A LOS GALATAS	1665
A LOS EFESIOS	1673
A LOS FILIPENSES	1681

A LOS COLOSENSES	1687
PRIMERA A LOS TESALONICENSES	1693
SEGUNDA A LOS TESALONICENSES	1697
PRIMERA A TIMOTEO	1701
SEGUNDA A TIMOTEO	1707
A TITO	1711
A FILEMÓN	1713
EPÍSTOLA A LOS HEBREOS	1715

<i>Introducción a las Epístolas Católicas</i>	1731
EPÍSTOLA DE SANTIAGO	1735
PRIMERA EPÍSTOLA DE SAN PEDRO	1741
SEGUNDA EPÍSTOLA DE SAN PEDRO	1747
PRIMERA EPÍSTOLA DE SAN JUAN ..	1751
SEGUNDA EPÍSTOLA DE SAN JUAN ..	1758
TERCERA EPÍSTOLA DE SAN JUAN ..	1759
EPÍSTOLA DE SAN JUDAS	1761

<i>Introducción al Apocalipsis</i>	1765
APOCALIPSIS	1769

APÉNDICES

Sinopsis cronológica	1791
Dinastías asmonea y herodiana	1811
Calendario	1812
Índice de medidas y monedas	1813
Índice alfabético de las notas más importantes	1815
Mapas y planos	

ÍNDICE DE LA BIBLIA HEBREA

El canon de la Biblia hebrea, fijado por los judíos de Palestina hacia la era cristiana, es conservado por los judíos modernos y, en cuanto al Antiguo Testamento, por los Protestantes. Sólo contiene los libros hebreos, con exclusión de los libros escritos en griego y de los suplementos de Ester y de Daniel.

La Biblia hebrea está dividida en tres partes, en el orden siguiente:

I. LA LEY (el Pentateuco)

1. Génesis (*designado con las primeras palabras del texto: «En el principio»*).
2. Éxodo («Estos son los nombres»).
3. Levítico («Llamó [Yahveh] a Moisés»).
4. Números («En el desierto»).
5. Deuteronomio («Estas son las palabras»).

II. LOS PROFETAS

A. «Profetas anteriores»:

6. Josué.
7. Jueces.
8. Samuel (1.º y 2.º reunidos).
9. Reyes (1.º y 2.º reunidos).

B. «Profetas posteriores»:

10. Isaías.
11. Jeremías.
12. Ezequiel.
13. «Los Doce» profetas, *en el orden que siguió la Vulgata*: Oseas, Joel, Amós, Abdías, Jonás, Miqueas, Nahúm, Habacuc, Sofonías, Ageo, Zacarías y Malaquías.

III. LOS ESCRITOS (o Hagiógrafos)

14. Salmos (o «Alabanzas»).
15. Job.
16. Proverbios.
17. Rut.
18. Cantar de los Cantares.
19. Eclesiastés («Qohélet»).
20. Lamentaciones.
21. Ester.
(*Estos cinco últimos libros son designados con el nombre de los «cinco Rollos»; eran leídos en las fiestas judías.*)
22. Daniel.
23. Esdras-Nehemías.
24. Crónicas.

La Biblia judía contiene, pues, «veinticuatro libros».

ÍNDICE DE LA BIBLIA GRIEGA

La Biblia griega de los Setenta, destinada a los judíos de la Dispersión, comprende, en un orden que varía según los manuscritos y las ediciones:

1. Los libros de la Biblia hebrea traducidos al griego con algunas variantes, omisiones y adiciones (importantes en los libros de Ester y de Daniel).

2. Algunos libros que no pertenecen a la Biblia hebrea (algunos de ellos reflejan un original hebreo o arameo) y que fueron incorporados al Canon cristiano («deuterocanónicos»). La Iglesia los considera como inspirados al igual que los libros de la Biblia hebrea. En la siguiente lista están en cursiva.

3. Algunos libros que, aun habiendo sido utilizados en ocasiones por los Padres o los antiguos escritores eclesiásticos, no fueron admitidos por la Iglesia cristiana (obras «apócrifas»). En la siguiente lista están entre corchetes.

Con excepción de estos libros apócrifos, la lista de la Biblia griega es la misma (en un orden diferente) que la del Antiguo Testamento recibido por la Iglesia, cuyo contenido se ha dado, según el orden habitual, en el Índice de las páginas X-XI.

Damos a continuación la lista de los libros de la Biblia griega de los Setenta, tal como se encuentra en la edición de Rahlfs.

I. LEGISLACIÓN E HISTORIA

Génesis.
Éxodo.
Levítico.
Números.
Deuteronomio.

Josué.
Jueces.
Rut.
Los cuatro «libros de los Reinos»:
I y II = Samuel; III y IV = Reyes.

Paralipómenos, I y II (=Crónicas).
[Esdras I] (apócrifo).
Esdras II (=Esdras-Nehemías).

Ester,
con fragmentos propios en griego.
Judit.
Tobías.

Macabeos I y II
[más III y IV apócrifos]

II. POETAS Y PROFETAS

Salmos.
[Odas].
Proverbios de Salomón.
Eclesiastés.
Cantar de los Cantares.
Job.
El libro de la Sabiduría («Sabiduría de Salomón»).

Eclesiástico («Sabiduría de Sirac»).

[Salmos de Salomón].
Los Doce Profetas Menores («Dodeca-profeton»), en el orden que sigue:
Oseas, Amós, Miqueas, Joel, Abdías, Jonás, Nahúm, Habacuc, Sofonías, Ageo, Zacarías y Malaquías.

Isaías.
Jeremías.
Baruc (=Baruc 1-5).
Lamentaciones.
Carta de Jeremías (=Baruc 6).
Ezequiel.
Susana (=Daniel 13).
Daniel 1-2 (3 24-90 es propio del griego).
Bel y el Dragón (=Daniel 14).

ABREVIATURAS Y SIGLAS

LIBROS BÍBLICOS

En el texto, como en las notas y referencias, las cifras en negrita siempre designan los números del capítulo, y las cifras en tipo redondo, los del versículo.

Las abreviaturas que sirven para designar los libros bíblicos son las siguientes:

Génesis	Gn	Joel	Jl
Éxodo	Ex	Amós	Am
Levítico	Lv	Abdías	Ab
Números	Nm	Jonás	Jon
Deuteronomio	Dt	Miqueas	Mi
		Nahúm	Na
Josué	Jos	Habacuc	Ha
Jueces	Jc	Sofonías	So
Rut	Rt	Ageo	Ag
Samuel	1 S, 2 S	Zacarías	Za
Reyes	1 R, 2 R	Malaquías	Ml
Crónicas	1 Cro, 2 Cro		
Esdras	Esd	Mateo	Mt
Nehemías	Ne	Marcos	Mc
Tobías	Tb	Lucas	Lc
Judit	Jdt	Juan	Jn
Ester	Est	Hechos de los Apóstoles	Hch
Macabeos	1 M, 2 M	Romanos	Rm
		Corintios	1 Co, 2 Co
Job	Jb	Gálatas	Ga
Salmos	Sal	Efesios	Ef
Proverbios	Pr	Filipenses	Flp
Eclesiastés (Qohélet)	Qo	Colosenses	Col
Cantar	Ct	Tesalonicenses	1 Ts, 2 Ts
Sabiduría	Sb	Timoteo	1 Tm, 2 Tm
Eclesiástico (Sirácida)	Si	Tito	Tt
		Filemón	Flm
Isaías	Is	Hebreos	Hb
Jeremías	Jr	Epístola de Santiago	St
Lamentaciones	Lm	Epístolas de Pedro	1 P, 2 P
Baruc	Ba	Epístolas de Juan	1 Jn, 2 Jn, 3 Jn
Ezequiel	Ez	Epístola de Judas	Judas
Daniel	Dn	Apocalipsis	Ap
Oseas	Os		

o bien, en orden alfabético:

Ab	Abdías	Ef	Epístola a los Efesios
Ag	Ageo	Esd	Esdras
Am	Amós	Est	Ester
Ap	Apocalipsis	Ex	Éxodo
Ba	Baruc	Ez	Ezequiel
1 Co	1. ^a epístola a los Corintios	Flm	Epístola a Filemón
2 Co	2. ^a epístola a los Corintios	Flp	Epístola a los Filipenses
Col	Epístola a los Colosenses	Ga	Epístola a los Gálatas
1 Cro	Libro primero de las Crónicas	Gn	Génesis
2 Cro	Libro segundo de las Crónicas	Ha	Habacuc
Ct	Cantar de los Cantares	Hb	Epístola a los Hebreos
Dn	Daniel	Hch	Hechos de los Apóstoles
Dt	Deuteronomio		

Is	Isaías	1 P	1. ^a epístola de San Pedro
Jb	Job	2 P	2. ^a epístola de San Pedro
Jc	Jueces	Pr	Proverbios
Jdt	Judit		
Jl	Joel	Qo	Eclesiastés (Qohélet)
Jn	Juan		
1 Jn	1. ^a epístola de San Juan	1 R	Libro primero de los Reyes
2 Jn	2. ^a epístola de San Juan	2 R	Libro segundo de los Reyes
3 Jn	3. ^a epístola de San Juan	Rm	Epístola a los Romanos
Jon	Jonás	Rt	Rut
Jos	Josué		
Jr	Jeremías	1 S	Libro primero de Samuel
Judas	Epístola de San Judas	2 S	Libro segundo de Samuel
Lc	Evangelio según San Lucas	Sal	Salmos
Lm	Lamentaciones	Sb	Sabiduría
Lv	Levítico	Si	Eclesiástico (Sirácida)
		So	Sofonías
1 M	Libro primero de los Macabeos	St	Epístola de Santiago
2 M	Libro segundo de los Macabeos		
Mc	Evangelio según San Marcos	Tb	Tobías
Mi	Miqueas	1 Tm	1. ^a epístola a Timoteo
Ml	Malaquías	2 Tm	2. ^a epístola a Timoteo
Mt	Evangelio según San Mateo	1 Ts	1. ^a epístola a los Tesalonicenses
Na	Nahúm	2 Ts	2. ^a epístola a los Tesalonicenses
Ne	Nehemías	Tt	Epístola a Tito
Nm	Números		
Os	Oseas	Za	Zacarías

Así pues, la referencia Is 7 14 remite al libro de Isaías, capítulo 7, versículo 14. La referencia Is 7 14, 16 remitirá a los versículos 14 y 16. La referencia Is 7 14-21 remitirá a todo el pasaje comprendido entre los versículos 14 y 21.

OTRAS ABREVIATURAS

AT	Antiguo Testamento	Sim.	Símaco
NT	Nuevo Testamento	Teod.	Teodoción
TM	texto masorético	texto occ.	texto occidental
LXX	Setenta	ms, mss	manuscrito(s)
hebr.	hebreo	trad.	traducción
sir.	siriaco	corr.	corrección
sam.	samaritano		
Vet. Lat.	antigua versión latina		
griego luc.	griego según la recensión de Luciano	var.	variante
s	siguiente	adic.	adición
p	paralelos	om.	omisión
sir. hex.	siro-hexaplar		
Aq.	Áquila		

El *ketib* es el texto escrito, fijado mediante las consonantes.
El *qeré* es el texto leído, según la vocalización de los Masoretas.

OBSERVACIONES

I. TRADUCCIÓN

La traducción ha sido realizada directamente de los textos originales hebreo, arameo y griego. En cuanto al Antiguo Testamento, hemos seguido el texto masorético, es decir el texto hebreo fijado en los siglos VIII-IX d.C., por sabios judíos, que fijaron su grafía y su vocalización. Este texto es el que reproducen la mayoría de los manuscritos. Cuando éste ofrece algunas dificultades insuperables, nos hemos servido de otros manuscritos hebreos o de las antiguas versiones griega, siríaca y latina principalmente. En estos casos señalamos siempre en nota la corrección. Para los libros griegos del Antiguo Testamento («deuterocanónicos») y para el Nuevo Testamento hemos empleado el texto fijado en época moderna mediante un trabajo crítico sobre los principales testigos manuscritos de la tradición, ayudándonos también de las antiguas versiones. Cuando la tradición ofrece varias formas para un mismo texto, hemos elegido la lección más segura, pero indicando en nota la o las variantes más importantes o que tienen algún interés.

Los pasajes considerados como glosas aparecen entre paréntesis en el texto.

Al unificar la traducción de expresiones idénticas de los textos originales, se ha tenido en cuenta la amplitud de sentido de ciertos términos hebreos o griegos, para los que no siempre es fácil hallar un único equivalente castellano. También hemos tenido en cuenta las exigencias del contexto, sin olvidarnos de que una traducción palabra por palabra y excesivamente literal, en ocasiones puede expresar solamente de una manera imperfecta el sentido real de una frase o de una expresión. Con todo, los términos técnicos, cuyo sentido es abier-

tamente unívoco, se traducen con el mismo equivalente castellano. Cuando ha sido necesario, se ha preferido la fidelidad al texto a una calidad literaria que no correspondería a la del original.

Hemos unificado la transcripción de los nombres propios reproduciendo con la exactitud posible la forma que tales nombres tienen en hebreo o en griego. Evitamos las letras punteadas y los signos especiales reservados para las obras técnicas; sólo en algún caso aparecen en las notas o en el texto.

En cuanto al hebreo, se han seguido las reglas siguientes:

he se transcribe con h.
jet se transcribe con j.
samek, sade y sin se transcriben con s.
šin se transcribe con š. Su sonido § equivale a la ch francesa.

tet y tau se transcriben con t.
yod se transcribe con y o i según su posición.

álef, ain y he final no se transcriben. (Pero en las notas de crítica textual, álef y ain se transcriben por ' y ' respectivamente.)

Respecto de la pronunciación, como regla general se ha querido escribir siempre de tal modo que, leyendo conforme a las reglas del idioma castellano, se reproduzca lo más exactamente posible la pronunciación hebrea. Se doblan las consonantes cuando lo están en el original. La doble ele se transcribe con ll.

En cuanto al griego, hemos seguido las reglas generalmente admitidas.

Sin embargo, tanto para el hebreo como para el griego, hemos conservado en la forma española tradicional los nombres propios que han pasado al uso corriente; por ejemplo, Salomón, Nabu-

codonosor, Juan. Por un criterio de analogía, la terminación yahu o yah de los nombres propios hebreos se convierte en ía para el masculino y en ía para el femenino; por ejemplo, Eliyahu = Elías, Zerajyah = Zerajías.

El nombre de Yahveh se transcribe con las cuatro consonantes del tetragrama sagrado.

Hemos dado a los nombres de medidas (pesos, capacidad, etc.) equivalentes españoles (tomados de antiguas medidas de valor aproximado) cuya lista se ha-

llará en el índice de medidas al final del volumen.

En el Antiguo Testamento, la numeración de los capítulos (cifras en negrita) y de los versículos (cifras en redondo voladas) sigue siempre al hebreo. Sin embargo, cuando la numeración de la Vulgata es diferente, se la hallará en el margen. Esta numeración marginal queda a veces interrumpida, cuando el margen se halla ya ocupado por una referencia. Para los casos particulares de los suplementos griegos de Ester y Daniel, ver las notas.

II. NOTAS

* Las numerosas notas que acompañan al texto están indicadas en el mismo por medio de un asterisco. Esas notas y las introducciones, apéndices y referencias marginales se toman de la nueva edición francesa (1973) en un solo volumen. Se han añadido algunas notas de la edición en fascículos. Finalmente, hay algunas que se deben a los traductores españoles.

En las notas precisamos las indicaciones de crítica textual, señalando todas las correcciones introducidas al «texto recibido», menos cuando se trata solamente de correcciones puramente gramaticales que no afectan más que a la vocalización del texto masorético. Cuando se introduce una corrección, que no se apoya en una o varias de las antiguas versiones, sino en simple conjetura, damos la transcripción del hebreo o del griego tal como está en el texto y tal como lo supone la traducción. Esta transcripción la presentamos de manera simplificada, sin atender a las diferencias vocálicas (seré/segol, pataj/qames);

sin embargo, las vocales con «mater lectionis» las señalamos con un acento circunflejo. Cuando la traducción dada es la del «texto recibido», no señalamos en nota más que las variantes que pueden tener alguna importancia, de entre las que se encuentran en otras versiones o en otros manuscritos.

Las notas, a menudo, se completan mutuamente; el signo + (en la nota misma o en el margen) remite a otros pasajes, en los que el lector hallará las explicaciones necesarias para el pasaje que está leyendo, o a una serie de referencias marginales.

Señalamos el interés que tienen las notas temáticas (o «notas clave») que dan la explicación de un término técnico que se repite con frecuencia en la Biblia, o bien el resumen del contenido y evolución de una idea o de un tema importante en la historia de la Revelación. Por ejemplo, «Resto» (ver la nota en Is 43), «Hijo del hombre» (ver la nota en Mt 8 20, que, con la referencia seguida del signo +, remite a la de Dn 7 13). Estas

notas importantes se hallan incluidas en el índice alfabético que se da al final del volumen.

Las explicaciones generales que atañen a un libro o a un grupo de libros se dan en las introducciones cuya lectura se supone previa a la de las notas.

Una sinopsis cronológica al fin del volumen ofrece las fechas y las secuencias

históricas, así como las correspondencias con la historia universal que interesan para la comprensión de algunos textos. Algunos mapas esquemáticos sitúan los lugares más importantes y presentan el marco geográfico general de la Historia Sagrada.

Finalmente, las referencias marginales sirven de complemento a las notas.

III. REFERENCIAS MARGINALES

Las referencias marginales aclaran el texto de diversas maneras:

1.º Cuando un pasaje de un libro bíblico cita otro texto bíblico, las palabras citadas están en cursiva y la referencia que se halla en el margen indica el lugar de donde se han tomado dichas palabras.

2.º Cuando dos pasajes bíblicos tienen entre sí una relación literaria, ya porque uno es el «origen» del otro, ya porque ambos tienen una fuente común, remitimos del uno al otro mediante una referencia marginal precedida del signo = si los dos pasajes («duplicados») pertenecen al mismo libro, o del signo || si los dos pasajes («paralelos») pertenecen a dos libros diferentes.

3.º Cuando un pasaje bíblico sea citado o utilizado en un libro más reciente (especialmente cuando un texto del Antiguo Testamento sea citado por el Nuevo Testamento), damos en el margen la referencia a este último, precedida del signo ʹ.

4.º La simple referencia, en el margen de un pasaje en tipos redondos y sin signo alguno que la preceda, indica un texto cuyo cotejo con el pasaje en cuestión es útil. Si el signo + sigue a esa referencia, indica que allí se encontrarán otras que atañen al mismo tema, o bien

una nota útil para el pasaje que se lee. De esta forma remitimos especialmente a las «notas clave»; por ejemplo, en el margen de un pasaje profético donde se evoca el «resto de Israel», se hallará la referencia Is 4 3+, que remite a la nota sobre Is 4 3, donde se desarrolla esta idea.

Una referencia seguida de la letra s remite, a la vez que al versículo indicado, a los versículos que le siguen.

Una referencia seguida de la letra p remite, a la vez que al texto indicado, a los pasajes paralelos (cuyas referencias, precedidas del signo || o =, se encontrarán en el margen del texto).

En los escritos paralelos, especialmente en los Evangelios Sinópticos, nos hemos limitado a menudo a dar las referencias útiles en el margen del primero de estos escritos según el orden del canon, al cual por lo mismo deberá acudir el lector: de este modo, muchas de las observaciones que afectan a Mc o a Lc se dan una sola vez en el margen de Mt.

Las referencias marginales se hallan a veces desplazadas por debajo de la línea a la que afectan, cuando por encima de ellas figuran referencias muy numerosas a otra línea anterior. Un espacio en blanco separa las referencias que atañen a líneas diferentes.

ANTIGUO TESTAMENTO

Jr 1 9s

Mt 10 10p

EL PENTATEUCO

EL PENTATEUCO

Introducción

Nombres, divisiones y contenido.

Los cinco primeros libros de la Biblia forman una colección que los judíos denominan la «Ley», la Torá. El primer testimonio cierto lo encontramos en el prólogo del Eclesiástico, y la denominación era corriente al comienzo de nuestra era, por ejemplo, en el NT, Mt 5 17; Lc 10 26; cf. Lc 24 44.

El deseo de disponer de copias manejables de este gran conjunto hizo que se dividiera su texto en cinco rollos de extensión aproximadamente igual. De aquí le viene el nombre que se le dio en los ambientes de lengua griega: *hē pentateuchos* (sobrentendido *biblos*), «El libro en cinco volúmenes», que en latín se escribió *Pentateuchus* (sobrentendido *liber*), de donde procede el español Pentateuco. Por su parte los judíos que hablaban el hebreo lo llamaron también «las cinco partes de la Ley».

Testigo anterior a nuestra era de esta división en cinco libros es la versión griega de los Setenta, que se ha impuesto con el uso de la Iglesia, y que titulaba los volúmenes conforme a su contenido: Génesis (que comienza con los orígenes del mundo), Éxodo (que empieza con la salida de Egipto); Levítico (que contiene la ley de los sacerdotes de la tribu de Levi), Números (por razón de los censos de los caps. 1-4), Deuteronomio (la «segunda ley», según una interpretación griega de Dt 17 18). Sin embargo, en hebreo, los judíos designaban, y siguen designando cada libro con la primera palabra importante de su texto, o simplemente con la primera.

El Génesis se divide en dos partes desiguales: la historia primitiva, 1-11, es como un pórtico previo a la historia de la salvación que toda la Biblia va a narrar; se remonta a los orígenes del mundo y extiende su perspectiva a la humanidad entera. Relata la creación del universo y del hombre, la caída original y sus consecuencias, y la perversidad creciente castigada con el Diluvio. La tierra va regenerándose a partir de Noé, pero unas listas genealógicas cada vez más restrin-

gidas vienen, finalmente, a concentrar el interés en Abraham, padre del pueblo elegido. La historia patriarcal, 12-50, evoca la figura de los grandes antepasados: Abraham es el hombre de la fe, cuya obediencia es premiada por Dios, que le promete una posteridad para él mismo, y la Tierra Santa para sus descendientes, 12 1 - 25 18. Jacob es el hombre de la astucia, que suplanta a su hermano Esaú, escamotea la bendición de su padre Isaac, y gana en picardía a su tío Labán. Pero de nada habrían servido todas estas habilidades, si Dios no lo hubiera preferido a Esaú desde antes de su nacimiento, y no le hubiera renovado las promesas de la alianza otorgadas a Abraham, 25 19 - 36. Isaac es, entre Abraham y Jacob, una figura de escaso relieve, cuya vida se narra sobre todo a propósito de su padre o de su hijo. Los doce hijos de Jacob son los antepasados de las Doce Tribus de Israel. A uno de ellos está consagrado todo el final del Génesis: los caps. 37-50 (excepto 38 y 49) son una biografía de José, el hombre de la sabiduría. Este relato, que difiere de las narraciones precedentes, se desarrolla sin intervención visible de Dios y sin ninguna revelación nueva, pero todo él es una enseñanza: la virtud del sabio recibe su recompensa y la Providencia divina trueca en bien las faltas de los hombres.

El Génesis constituye un todo completo: es la historia de los antepasados. Los tres libros siguientes forman bloque distinto en el que, dentro del marco de la vida de Moisés, se relata la formación del pueblo elegido y el establecimiento de su ley social y religiosa. El Éxodo desarrolla dos temas principales: la liberación de Egipto, 1 1 - 15 21, y la Alianza en el Sinaí, 19 1 - 40 38; ambos están enlazados mediante un tema secundario: la marcha por el desierto, 15 22 - 18 27. Moisés, que ha recibido la revelación del nombre de Yahveh en el monte de Dios, conduce allá a los israelitas liberados de la servidumbre. Dios, en una teofanía impresionante, hace alianza con el pueblo y le dicta sus leyes. El pacto, apenas sellado,

queda roto por la adoración del becerro de oro, pero Dios perdona y renueva la Alianza. Una serie de disposiciones regula el culto en el desierto.

El Levítico, de carácter casi exclusivamente legislativo, interrumpe la narración de los sucesos: un ritual de sacrificios, 1-7; el ceremonial de investidura de los sacerdotes, aplicado a Aarón y sus hijos, 8-10; las normas sobre lo puro y lo impuro, 11-15, que concluye con el ritual del gran día de la Expiación, 16; la «ley de santidad», 17-26, que incluye un calendario litúrgico, 23, y se cierra con unas bendiciones y maldiciones, 26. El cap. 27, a modo de apéndice, precisa las condiciones de rescate de las personas, de los animales y de los bienes consagrados a Yahveh.

Números reanuda el tema de la marcha por el desierto. La partida desde el Sinaí se prepara con un censo del pueblo, 1-4, y las grandes ofrendas con motivo de la dedicación de la Tienda, 7. Después de celebrar la segunda Pascua, dejan el monte santo, 9-10, y llegan por etapas a Cadés, donde se realiza un intento desafortunado de penetración en Canaán por el sur, 11-14. Tras una larga estancia en Cadés, vuelven a ponerse en camino y llegan a las estepas de Moab, frente a Jericó, 20-25. Vencen a los madianitas, y las tribus de Gad y Rubén se establecen en Transjordania, 31-32. En una lista se resumen las etapas del Éxodo, 33. En torno a estos relatos se agrupan nuevas disposiciones que completan la legislación del Sinaí o que preparan el establecimiento en Canaán: 5-6; 8; 15-19; 26-30; 34-36.

El Deuteronomio presenta una estructura especial: es un código de leyes civiles y religiosas, 12-26 15, intercalado en un gran discurso de Moisés, 5-11 y 26 16, 28. Este conjunto, por su parte, está precedido de un primer discurso de Moisés, 1-4, y seguido por otro tercero, 29-30, y luego por trozos que se refieren a los últimos días de Moisés: misión de Josué, cántico y bendiciones de Moisés, su muerte, 31-34. El código deuteronomico repite, en parte, las leyes promulgadas en el desierto. Los discursos recuerdan los grandes acontecimientos del Éxodo, del Sinaí y de la conquista que comienza; deducen su sentido religioso, subrayan el alcance de la ley y exhortan a la fidelidad.

Composición literaria.

La composición de esta extensa recopilación era atribuida a Moisés, al menos

desde el comienzo de nuestra era, y Cristo y los Apóstoles se acomodaron a esta opinión, Jn 1 45; 5 45-47; Rm 10 5. Pero las tradiciones más antiguas jamás habían afirmado explícitamente que Moisés fuera el redactor de todo el Pentateuco. Cuando el mismo Pentateuco dice, muy rara vez, que «Moisés ha escrito», aplica la fórmula a un pasaje particular. De hecho, el estudio moderno de estos libros ha evidenciado diferencias de estilo, repeticiones y desorden en las narraciones, que impiden ver en el Pentateuco una obra que haya salido íntegra de la mano de un solo autor. Después de largos tanteos, a fines del siglo XIX se había impuesto entre los críticos una teoría, sobre todo bajo la influencia de los trabajos de Graf y de Welhausen: el Pentateuco sería la compilación de cuatro documentos, distintos por la fecha y el ambiente de origen, pero muy posteriores todos ellos a Moisés. Habrían existido primero dos obras narrativas: el Yahvista (J), que desde el relato de la Creación usa el nombre de Yahveh, bajo el cual se reveló Dios a Moisés, y el Elohista (E), que designa a Dios con el nombre común de Elohim; el Yahvista habría sido puesto por escrito en el siglo IX en Judá, el Elohista algo más tarde en Israel; a raíz de la ruina del Reino del Norte, ambos documentos habrían sido refundidos en uno solo (JE); después de Josías, se le habría añadido el Deuteronomio (D) (JED); después del Destierro, el Código Sacerdotal (P), que contenía sobre todo leyes y algunos relatos, habría sido unido a aquella recopilación a la que sirvió de marco y armazón (JEDP).

Esta teoría documental clásica, que por lo demás estaba ligada a una concepción evolucionista de las ideas religiosas en Israel, ha sido discutida con frecuencia; algunos todavía la rechazan en bloque; otros solamente la aceptan con modificaciones a veces importantes, y no hay dos autores que concuerden totalmente en la distribución exacta de los textos entre los diferentes «documentos». Sobre todo, hoy se coincide en reconocer que no basta la simple crítica verbal para explicar la composición del Pentateuco. Es preciso añadir un estudio de las formas literarias y de las tradiciones, orales o escritas, que precedieron a la redacción de las fuentes. Cada una de ellas, aun la más reciente (P), contiene elementos muy antiguos. El descubrimiento de las literaturas muertas del Oriente Próximo y los progresos realizados por la arqueología y

la historia en el conocimiento de las civilizaciones vecinas de Israel, han mostrado que muchas de las leyes o de las instituciones del Pentateuco tenían paralelos extrabíblicos muy anteriores a las fechas que se atribuyen a los «documentos», y que una porción de relatos suponen un medio distinto —y más antiguo— que aquel en que habrían sido redactados tales documentos. Diversos elementos tradicionales se conservaron en los santuarios o fueron transmitidos por los recitadores populares. Fueron combinados en ciclos y, luego, puestos por escrito bajo la presión del medio ambiente o por la mano de una personalidad dominante. Pero estas redacciones no constituyeron el punto final: fueron revisadas, recibieron complementos, fueron finalmente combinadas entre sí para formar el Pentateuco que poseemos. Las «fuentes» escritas del Pentateuco son momentos privilegiados de un largo desarrollo, puntos de cristalización dentro de corrientes de tradición que se originan más arriba y que luego han seguido corriendo.

La pluralidad de estas corrientes de tradición es un hecho cuya evidencia muestran los duplicados, las repeticiones, las discordancias que chocan al lector desde las primeras páginas del Génesis: dos relatos de la creación, 1-2 4ª y 2 4ª - 3 24; dos genealogías de Caín-Quenán, 4 17s y 5 12-17; dos relatos combinados del diluvio, 6-8. En la historia patriarcal hay dos presentaciones de la alianza con Abraham, Gn 15 y 17; dos despidos de Agar, 16 y 21; tres relatos del contratiempo de la mujer de un Patriarca en país extranjero, 12 10-20; 20; 26 1-11; dos historias combinadas de José y sus hermanos en los últimos capítulos del Génesis. Vienen luego dos relatos de la vocación de Moisés, Ex 3 1 - 4 17 y 6 2 - 7 7, dos milagros de las aguas de Meribá, Ex 17 1-7 y Nm 20 1-13; dos textos del Decálogo, Ex 20 1-17 y Dt 5 6-21; cuatro calendarios litúrgicos, Ex 23 14-19; 34 18-23; Lv 23; Dt 16 1-16. Y podríamos citar bastantes ejemplos más. Los textos se agrupan por afinidades de lengua, de forma y de conceptos, que trazan líneas de fuerza paralelas, cuya trayectoria puede seguirse a través del Pentateuco. Estas afinidades corresponden a cuatro corrientes de tradición.

La tradición «yahvista», así llamada porque utiliza el nombre divino de Yahveh desde el relato de la creación, tiene un estilo vivo y pintoresco; de una manera figurada y con talento real para la

narración, da una respuesta profunda a los graves problemas que a todo hombre se plantean, y las expresiones humanas que utiliza para hablar de Dios encubren un sentido muy alto de lo divino. Como prólogo a la historia de los antepasados de Israel, introduce un resumen de la historia de la humanidad desde la creación de la primera pareja. Esta tradición tuvo su origen en Judá y quizá, en lo esencial, haya sido redactada ya en el reinado de Salomón. En el conjunto de los textos que se le atribuyen se desdobra a veces una corriente paralela, que tiene el mismo origen, pero que refleja concepciones unas veces más arcaicas y otras, diferentes; la han designado con las siglas J¹ (Yahvista primitivo), o L (fuente «Laica»), o N (fuente «Nómada»). La distinción parece justificada, pero resulta difícil decidir si se trata de una corriente independiente o de elementos que el Yahvista ha integrado respetando su individualidad.

La tradición «elohista» (cuya característica más externa es el uso del nombre común Elohim para designar a Dios) se distingue de la tradición yahvista por su estilo más sobrio y también más monótono, su moral más exigente y por el afán que pone en respetar la distancia que separa al hombre de Dios. En esta tradición, que no comienza hasta Abraham, faltan los relatos de los orígenes. Probablemente es más reciente que la tradición yahvista y generalmente su dependencia se atribuye a las tribus del Norte. Hay autores que no aceptan la existencia de una tradición elohista independiente y estiman suficiente la hipótesis de complementos incorporados a la obra yahvista o de una revisión de esta obra. Sin embargo, además de las particularidades de estilo y de doctrina, la diferencia de los medios ambientes de origen y la continuidad de los paralelos, y también de las divergencias, con la tradición yahvista desde la historia de Abraham hasta los relatos de la muerte de Moisés, favorecen la teoría de una tradición y de una redacción previamente independientes.

En consecuencia, hay que tomar en consideración un hecho importante. Por encima de los rasgos que los distinguen, los relatos yahvista y elohista refieren sustancialmente la misma historia: tienen, pues, estas dos tradiciones un origen común. Los grupos del Sur y los del Norte compartían la misma tradición que ponía en orden los recuerdos del pueblo en cuanto a su historia: la sucesión de los

tres Patriarcas, Abraham, Isaac y Jacob, la salida de Egipto unida a la teofanía del Sinaí, la conclusión de la Alianza en el Sinaí unida al establecimiento en Transjordania, última etapa antes de la conquista de la Tierra Prometida. Esta tradición común quedó establecida, en forma oral y quizá ya en forma escrita, desde la época de los Jueces, es decir, cuando Israel comenzaba a existir como pueblo.

Las tradiciones «yahvista» y «elohista» contienen muy pocos textos legislativos; el más importante es el código de la Alianza, sobre el cual volveremos. Por el contrario, las leyes constituyen la parte principal de la tradición «sacerdotal», que pone interés especial en la organización del santuario, en los sacrificios y en las fiestas, en la persona y en las funciones de Aarón y sus descendientes. Además de textos legislativos e institucionales, contiene también partes narrativas especialmente desarrolladas cuando sirven para expresar el espíritu legalista o litúrgico que la anima. Gusta de los cómputos y genealogías, y se deja reconocer fácilmente por su vocabulario particular y por su estilo, en general abstracto y redundante. Esta tradición procede de los sacerdotes del templo de Jerusalén; ha conservado elementos antiguos, pero no quedó constituida hasta el Destierro y no se impuso hasta después del regreso. Se distinguen en ella varios estratos redaccionales. Por lo demás, resulta difícil decidir si esta tradición sacerdotal ha tenido alguna vez una existencia independiente como obra literaria o si, más probablemente, no habrán sido uno o varios los redactores representantes de esta tradición los que han incrustado sus elementos en las tradiciones ya existentes y han dado al Pentateuco, mediante una labor de edición, su forma definitiva.

En el Génesis se sigue con bastante facilidad el hilo de las tres tradiciones, yahvista, elohista y sacerdotal. Después del Génesis, la corriente sacerdotal puede aislarse sin dificultad, especialmente al fin del Éxodo, en todo el Levítico y en gran parte de Números, pero resulta más difícil distribuir el resto entre las corrientes yahvista y elohista. Después de Números y hasta los últimos capítulos del Deuteronomio, 31 y 34, las tres corrientes desaparecen y una tradición única las sustituye, la del Deuteronomio. Esta se caracteriza por un estilo muy particular, amplio y oratorio, en el que se repiten a menudo las mismas fórmulas rotundas, y por una doctrina afir-

mada constantemente: Dios, por puro beneplácito, ha elegido a Israel de entre todos los pueblos como pueblo suyo; pero esta elección y el pacto que la sanciona exigen como condición la fidelidad de Israel a la ley de su Dios y al culto legítimo que debe tributarle en un santuario único. El Deuteronomio es el resultado final de una tradición que entronca con la corriente elohista y con el movimiento profético, y cuya voz se percibe ya en textos relativamente antiguos. El núcleo del Deuteronomio puede representar los usos del Norte llevados a Judá por los levitas después de la ruina de Samaria. Esta ley, acaso encuadrada ya en un discurso de Moisés, fue depositada en el templo de Jerusalén. Allí fue hallada por Josías, y su promulgación favoreció la causa de la reforma religiosa; otra nueva edición tuvo lugar al comienzo del Destierro.

A partir de estos diferentes cuerpos de tradición, el crecimiento del Pentateuco tuvo lugar en varias etapas, pero es difícil determinar con precisión sus fechas. Las tradiciones yahvista y elohista se combinaron en Judá hacia el final de la época monárquica, acaso bajo el reinado de Ezequías, en que sabemos por Pr 25 1 que se compilaron antiguas obras literarias. Antes del fin del Destierro, el Deuteronomio, considerado como ley dada por Moisés en Moab, fue incluido entre el final de Números y los relatos atribuidos a Josué y la muerte de Moisés, Dt 31 y 34. Es posible que la adición de la tradición sacerdotal o, si se prefiere, la intervención de los primeros redactores sacerdotales, haya ocurrido poco después. En cualquier caso, la «ley de Moisés», traída de Babilonia por Esdras, parece representar a todo el Pentateuco, próximo ya a su fórmula final.

Las relaciones entre el Pentateuco y los libros bíblicos que siguen han dado ocasión a hipótesis contrarias. Hay autores que desde hace mucho tiempo, hablan de un «Hexateuco», obra en seis libros que habría incluido Josué y el comienzo de Jueces. En efecto, vuelven a encontrar en él la continuación de las tres fuentes J, E, P del Pentateuco y advierten que el tema de la promesa, que tan a menudo se repite en los relatos del Pentateuco, exige que esos relatos hayan narrado también la realización, que es la conquista de la Tierra Prometida. Luego, el libro de Josué habría sido separado de este conjunto y se habría convertido en el primero de los libros históricos. Autores más recientes hablan, por el contrario, de

una «Tetrateuco», obra en cuatro libros, que no habría comprendido el Deuteronomio. Este habría servido primeramente de introducción a una gran «historia deuteronomista» que llegaría hasta el fin de los Reyes. Luego, el Deuteronomio habría sido separado cuando se quiso reunir en un mismo conjunto, nuestro Pentateuco, todo lo que concernía a la persona y la obra de Moisés. Esta segunda opinión es la que mantendremos, con algunas reservas, en la introducción a los libros históricos, y que algunas de las notas la suponen ya. Pero reconocemos que solamente es una hipótesis, como lo es, por lo demás, la opinión opuesta de un Hexateuco.

Hemos visto que la misma incertidumbre afectaba a muchos de los problemas que plantea la composición del Pentateuco. Esta se ha prolongado al menos durante seis siglos y refleja los cambios de la vida nacional y religiosa de Israel. Con todo, y a pesar de tales vicisitudes, el desarrollo aparece finalmente homogéneo. Hemos dicho que las tradiciones narrativas se remontan en sus orígenes a la época en que se estaba formando el pueblo de Israel. Las mismas observaciones, algo matizadas, valen para las secciones legislativas: éstas contienen un derecho civil y religioso que ha evolucionado junto con la comunidad a la que regía, pero su origen se confunde con el del pueblo. Esta continuidad tiene un fundamento religioso: la fe en Yahveh fue la que forjó la unidad del pueblo, la misma fe unificó el desarrollo de la tradición. Ahora bien, los comienzos del yahvismo están dominados por la personalidad de Moisés. Éste fue el iniciador religioso del pueblo y su primer legislador. Las tradiciones anteriores que en él desembocan y el recuerdo de los acontecimientos que él dirigió se convirtieron en la epopeya nacional; la religión de Moisés marcó para siempre la fe y las prácticas del pueblo; la ley de Moisés quedó como norma suya. Las adaptaciones exigidas por la mudanza de los tiempos se hicieron conforme a su espíritu y se escudaron en su autoridad. Poca importancia tiene el que no podamos atribuirle con seguridad la redacción de ninguno de los textos del Pentateuco: él es el personaje central, y la tradición judía tenía razón al llamar al Pentateuco el libro de la Ley de Moisés.

Los relatos y la historia.

Sería absurdo pedir a estas tradiciones, que eran el patrimonio vivo de un

pueblo y que le daban el sentimiento de su unidad y sostenían su fe, el rigor que aplicaría un historiador moderno, pero sería igualmente ilegítimo negarles toda verdad por carecer de tal rigor.

Los once primeros capítulos del Génesis deben ser considerados aparte. Describen, en forma popular, el origen del género humano; exponen en un estilo sencillo y figurativo, acomodado a la mentalidad de un pueblo poco culto, las verdades fundamentales e imprescindibles para comprender la economía de la salvación: la creación por Dios en el comienzo de los tiempos, la intervención especial de Dios para formar al hombre y a la mujer, la unidad del género humano, el pecado de los primeros padres, la decadencia progresiva y los castigos hereditarios que constituyeron su sanción. Pero estas verdades, que afectan al dogma, y que la autoridad de la Escritura garantiza, son a la vez hechos, y si las verdades son ciertas, presuponen hechos que son reales, aunque no nos sea posible perfilar su contorno bajo el mítico ropaje que, conforme a la mentalidad del tiempo y del medio ambiente, se les ha puesto.

La historia patriarcal es una historia de familia: reúne los recuerdos que se conservan de los antepasados, Abraham, Isaac, Jacob, José. Es una historia popular: se detiene en anécdotas personales y en rasgos pintorescos sin ninguna preocupación por relacionar estas narraciones con la historia general. Es, en fin, una historia religiosa: todos los momentos decisivos están marcados por una intervención divina, y en ellos todo aparece como providencial: concepción teológica verdadera desde un punto de vista superior, pero que descuida la acción de las causas segundas; además, los hechos se introducen, se explican y se agrupan en orden a demostrar una tesis religiosa: hay un Dios que ha formado a un pueblo y le ha dado un país; este Dios es Yahveh, el pueblo es Israel, el país es la Tierra Santa. Pero estos relatos son históricos en el sentido de que, a su manera, narran acontecimientos reales, que dan una imagen fiel del origen y migraciones de los antepasados de Israel, y de sus vínculos geográficos y étnicos, de su conducta moral y religiosa. Los recelos de que han sido objeto estos relatos deberían ceder ante el testimonio favorable que les aportan los recientes descubrimientos de la historia y de la arqueología orientales.

Tras una amplia laguna, Éxodo y Nú-

meros, que tienen su eco en los primeros caps. del Deuteronomio, refieren los sucesos transcurridos desde el nacimiento hasta la muerte de Moisés: la salida de Egipto, la permanencia en el Sinaí, la subida hacia Cadés, la marcha a través de Transjordania y el establecimiento en las estepas de Moab. Si se niega la realidad histórica de estos hechos y de la persona de Moisés, se hace inexplicable la historia posterior de Israel, su fidelidad al yahvismo, su adhesión a la Ley. Con todo, se debe reconocer que la importancia de estos recuerdos para la vida del pueblo y la resonancia que tuvieron en los ritos, han dado a los relatos el color de una gesta heroica (por ejemplo, el paso del Mar) y, en ocasiones, de una liturgia (como la Pascua). Israel, convertido en pueblo, hace entonces su entrada en la historia general, y aunque ningún documento antiguo lo mencione todavía, salvo una alusión oscura en la estela del Faraón Merneftah, lo que dice la Biblia concuerda en líneas generales con lo que los textos y la arqueología nos enseñan acerca de la bajada a Egipto de los grupos semíticos y acerca de la administración egipcia del Delta y del estado político de Transjordania.

La tarea del historiador moderno consiste en confrontar estos datos de la Biblia con los hechos de la historia general. Con las reservas que imponen la insuficiencia de datos de la Biblia y la incertidumbre de la cronología extrabíblica, se podrá decir que Abraham vivía en Canaán alrededor de 1850 a.C., que José se encumbraba en Egipto y que los otros «hijos de Jacob» se reunieron con él allí poco después de 1700.

En cuanto a la fecha del Éxodo no podemos fiarnos de las indicaciones de 1 R 6 I y Jc 11 26, que son secundarias y proceden de cálculos artificiales. Pero la Biblia encierra una indicación decisiva: según el texto antiguo de Ex 1 11, los hebreos trabajaron en la construcción de las ciudades de depósito, Pitom y Ramsés. En consecuencia, el Éxodo es posterior a la toma del poder por Ramsés II, que fundó la ciudad de Ramsés. Aquí, los vastos trabajos se iniciaron desde los comienzos de su reinado y es probable que la salida del grupo de Moisés tuviera lugar en la primera mitad o hacia mediados de este largo reinado (1290-1224), digamos que hacia el 1250 a.C., o poco antes. Si tenemos en cuenta la tradición bíblica de la estancia en el desierto durante una generación, el establecimiento en

Transjordania se situaría en las proximidades del 1225 a.C. Concuerdan estos datos con las informaciones de la historia general sobre la residencia de los Faraones de la Dinastía XIX en el Delta del Nilo, sobre el debilitamiento del control egipcio en Siria-Palestina al final del reinado de Ramsés II, sobre los disturbios que sacudieron todo el Oriente Próximo al fin del siglo XIII. Concuerdan también con las indicaciones de la arqueología sobre el comienzo de la Edad del Hierro, que coincide con el establecimiento de los israelitas en Canaán.

La legislación.

En la Biblia judía, el Pentateuco se llama la Ley, la Torá; en realidad recoge el conjunto de prescripciones que regulaban la vida moral, social y religiosa del pueblo. Para nuestros ojos modernos, el rasgo más llamativo de esta legislación es su carácter religioso. Este aspecto se encuentra asimismo en algunos Códigos del Oriente antiguo, pero en ninguna parte se da tanta compenetración de lo sagrado y lo profano; en Israel, la ley es dictada por Dios y regula los deberes para con Dios; sus prescripciones están motivadas por consideraciones religiosas. Esto parece obvio por lo que toca a las reglas morales del Decálogo o a las leyes cultuales del Levítico, pero es aún más significativo el que en una misma colección se mezclen leyes civiles y criminales y preceptos religiosos, y que el conjunto se presente como la carta de la alianza con Yahveh. Por natural consecuencia, la formulación de dichas leyes se vincula a las narraciones de los acontecimientos del desierto, donde se concluyó la alianza.

Puesto que las leyes se hacen para que sean aplicadas, había que adaptarlas a las condiciones variables de cada ambiente y tiempo. Esto explica que en los conjuntos que vamos a examinar se encuentren a la vez elementos antiguos y fórmulas o disposiciones que atestiguan otras preocupaciones nuevas. Por otra parte, en esta materia, Israel fue necesariamente tributario de sus vecinos. Algunas disposiciones del Código de la Alianza o del Deuteronomio reaparecen con rara semejanza en los códigos de Mesopotamia, en la compilación de las Leyes asirias o en el Código hitita. No hubo calco alguno directo, sino que tales coincidencias se explican por la irradiación de las legislaciones extranjeras o por un derecho consuetudinario que había llegado a ser en parte patrimonio común

del Próximo Oriente antiguo. Además, a raíz del Éxodo, el influjo cananeo se dejó sentir fuertemente en la expresión de las leyes y en las formas del culto.

El Decálogo, las «Diez Palabras» inscritas en las Tablas del Sinaí, promulga la fe fundamental, moral y religiosa de la Alianza. Se da dos veces, Ex 20 2-17 y Dt 5 6-18, con variantes bastante notables: ambos textos se remontan a una forma primitiva, más breve, y no hay ningún argumento de valor que contradiga su origen mosaico.

El Código (elohista) de la Alianza, Ex 20 22 - 23 33 (más estrictamente: Ex 20 24-23 9) fue incluido entre el Decálogo y la conclusión de la alianza del Sinaí, pero responde a una situación posterior a la época de Moisés. Es el derecho de una sociedad de pastores y campesinos, y el interés que presta a las bestias de labor, a los trabajos del campo y de las viñas y a las casas, supone que la sedentarización es ya un hecho. Sólo entonces pudo Israel conocer y practicar el derecho consuetudinario, del que es deudor este Código y que explica sus paralelos exactos con los Códigos mesopotámicos, pero el Código de la Alianza está penetrado por el espíritu del Yahvismo, que a menudo reacciona contra la civilización de Canaán. Agrupa, sin plan sistemático, colecciones de preceptos que se distinguen por su objeto y por su formulación: «casuística» o condicional y «apodíctica» o imperativa. La colección tuvo en un principio existencia independiente. Ciertamente es anterior al Deuteronomio que lo utiliza, no contiene ninguna referencia a las instituciones de la monarquía y por lo mismo puede remontarse al período de los Jueces. Su inclusión en los relatos del Sinaí es anterior a la composición del Deuteronomio.

El Código deuteronomístico, Dt 12 1 - 26 15, constituye la parte central del libro del Deuteronomio, cuyas características e historia literaria hemos descrito más arriba. Repite una parte de las leyes del Código de la Alianza, pero las adapta a los cambios de la vida económica y social; por ejemplo, en lo tocante a la remisión de las deudas y al estatuto de los esclavos, comparar Dt 15 1-11 y Ex 23 10-11; Dt 15 12-18 y Ex 21 2-11. Pero ya desde su primer precepto se opone en un punto importante al Código de la Alianza: éste había legitimado la multiplicidad de santuarios, Ex 20 24; el Deuteronomio impone la ley de la unidad de lugar de culto, Dt 12 2-12, y esta centralización produce modificaciones en las reglas an-

tiguas referentes a los sacrificios, los diezmos y las fiestas. El Código deuteronomístico contiene también prescripciones extrañas al Código de la Alianza y a veces arcaicas, que proceden de fuentes desconocidas. Lo que le pertenece como algo propio y que señala el cambio de los tiempos, es la preocupación por proteger a los débiles, la apelación constante a los derechos de Dios sobre su tierra y sobre su pueblo, y el tono exhortatorio de que están imbuidas estas prescripciones legales.

El Levítico, aunque no recibió su forma definitiva hasta después del Destierro, contiene elementos muy antiguos: por ejemplo, las prohibiciones alimenticias, 11, o las reglas de pureza, 13-15; el ceremonial posterior del gran día de la Expiación, 16, superpone un concepto muy elaborado del pecado a un viejo rito de purificación. Los caps. 17-26 forman un conjunto que se llama la Ley de Santidad y que al principio existió independientemente del Pentateuco. Esta Ley agrupa elementos diversos, de los que algunos pueden remontarse hasta la época nómada, por ejemplo, 18, otros todavía son preexílicos y otros más recientes. Una primera colección quedó constituida en Jerusalén poco antes del Destierro y pudo conocerla Ezequiel, que tiene muchas semejanzas de lenguaje y de fondo con la Ley de Santidad. Pero ésta no se publicó hasta el Destierro, antes de que fuera unida al Pentateuco por los redactores sacerdotales, que la adaptaron al resto del material que estaban reuniendo.

Sentido religioso.

La religión del AT, como la del Nuevo, es una religión histórica; se funda en la revelación hecha por Dios a determinados hombres, en determinados lugares y en determinadas circunstancias, así como en las intervenciones de Dios en determinados momentos de la evolución humana. El Pentateuco, que reproduce la historia de estas relaciones de Dios con el mundo, es el fundamento de la religión judía y se ha convertido en su libro canónico por excelencia, su Ley.

En él encontraba el israelita la explicación de su destino. No sólo tenía, al comienzo del Génesis, respuesta para los problemas que se plantea todo hombre acerca del mundo y la vida, el sufrimiento y la muerte, sino que encontraba también respuesta para su problema particular: ¿por qué Yahveh, el Único, es el Dios de Israel; por qué Israel es su pueblo entre todas las naciones de la tierra?

Porque Israel ha recibido la promesa. El Pentateuco es el libro de las promesas: a Adán y Eva después de su caída, el anuncio de la salvación lejana, el Proto-evangelio; a Noé después del diluvio, la garantía de un nuevo orden del mundo; y a Abraham sobre todo. La promesa que se le hace es renovada a Isaac y a Jacob, y alcanza a todo el pueblo nacido de ellos. Esta promesa se refiere inmediatamente a la posesión del país en que vivieron los Patriarcas, la Tierra Prometida, pero implica mucho más: significa que existen entre Israel y el Dios de los Padres relaciones especiales, únicas.

Porque Yahveh ha llamado a Abraham y en esta vocación se prefigura la elección de Israel. Yahveh es quien ha hecho de él un pueblo y de este pueblo su pueblo, por una elección gratuita, por un designio amoroso, concebido desde la creación y continuado a través de todas las infidelidades de los hombres.

Esta promesa y esta elección están garantizadas por una alianza. El Pentateuco es también el libro de las alianzas. Hay una, aunque tácita, con Adán; es ya explícita con Noé, con Abraham y, finalmente, con todo el pueblo por ministerio de Moisés. No es un pacto entre iguales porque Dios no lo necesita, y Él es quien toma la iniciativa. Sin embargo, Él se compromete, se ata en cierto modo con las promesas que ha hecho. Pero exige como contrapartida la fidelidad de su pueblo: la negativa de Israel, su pecado, puede romper el lazo que el amor de Dios ha formado.

Las condiciones de esta fidelidad están reguladas por el mismo Dios. Dios da su Ley al pueblo que para sí se ha elegido. La ley le enseña sus deberes, regula su conducta conforme al querer divino y, manteniendo la Alianza, prepara la realización de las promesas.

Estos temas de la Promesa, de la Elección, de la Alianza y de la Ley son los hilos de oro que se entrecruzan en la trama del Pentateuco y que atraviesan luego por todo el AT. Porque el Pentateuco no es completo en sí mismo: refiere la promesa, pero no la realización, puesto que termina antes de la entrada en Tierra Santa. Debía seguir abierto como una esperanza y un apremio: esperanza en las promesas, que la conquista de Canaán pareció cumplir, Jos 23, pero que los pecados del pueblo habrían de comprometer y que los deportados recor-

darían en Babilonia; apremio de una ley siempre urgente, ley que quedaba en Israel como testigo contra él, Dt 31 26.

Esto duró hasta Cristo, que es el término hacia el que oscuramente tendía esta historia de salvación y que le da todo su sentido. San Pablo desentraña el alcance de este hecho, sobre todo Ga 3 15-29. Cristo selló la Nueva Alianza prefigurada por los antiguos pactos y ha hecho entrar en ella a los cristianos, herederos de Abraham por la fe. En cuanto a la Ley, fue dada para guardar las promesas, como pedagogo que conduce hacia Cristo, en quien estas promesas se realizan.

El cristiano no está ya bajo el pedagogo, se encuentra liberado de las observancias de la Ley, mas no de su enseñanza moral y religiosa. Porque Cristo no ha venido a abrogar sino a completar, Mt 5 17; el NT no se opone al Antiguo: lo prolonga. La Iglesia no sólo ha reconocido en los grandes eventos de la época patriarcal y mosaica, en las fiestas y ritos del desierto (sacrificio de Isaac, paso del mar Rojo, la Pascua, etc.) las realidades de la Nueva Ley (sacrificio de Cristo, bautismo, la Pascua cristiana), sino que la fe cristiana exige la misma actitud fundamental que los relatos y los preceptos del Pentateuco prescribían a los israelitas. Más aún: en su itinerario hacia Dios, toda alma atraviesa las mismas etapas de desprendimiento, de tribulación y de purificación por donde pasó el pueblo elegido y encuentra su instrucción en las lecciones que se dieron a éste.

Una lectura cristiana del Pentateuco debe seguir ante todo el curso de los relatos: el Génesis, tras haber opuesto a las bondades del Dios Creador las infidelidades del hombre pecador, muestra en los Patriarcas la recompensa concedida a la fe; el Exodo es el esquema de nuestra redención; Números representa el tiempo de prueba en que Dios instruye y castiga a sus hijos preparando la congregación de los elegidos. El Levítico se leerá con mayor fruto en conexión con los últimos capítulos de Ezequiel o después de los libros de Esdras y Nehemías; el sacrificio único de Cristo ha hecho caducar el ceremonial del antiguo Templo, pero sus exigencias de pureza y de santidad en el servicio de Dios siguen siendo una lección siempre valedera. La lectura del Deuteronomio encajará perfectamente con la de Jeremías, el profeta a quien más se aproxima por el tiempo y por el espíritu.

GÉNESIS

I. Orígenes del mundo y de la humanidad

1. LA CREACIÓN Y LA CAÍDA

2 4-25

Jb 38-39
Sal 8: 104
Pr 8 22-31
Jn 1 1-3
Col 1 15-17
Hb 1 2-3

2 Co 4 6
Jn 8 12+

7 11+
Pr 8 28

Primer relato de la creación*.

1 ¹En el principio creó Dios los cielos y la tierra*. ²La tierra era caos y confusión* y oscuridad por encima del abismo, y un viento* de Dios aleteaba por encima de las aguas.

³Dijo Dios: «Haya luz», y hubo luz. ⁴Vio Dios que la luz estaba bien, y apartó Dios la luz de la oscuridad*; ⁵y llamó Dios a la luz «día», y a la oscuridad la llamó «noche». Y atardeció y amaneció: día primero.

⁶Dijo Dios: «Haya un firmamento* por en medio de las aguas, que las aparte unas de otras.» ⁷E hizo Dios* el firmamento; y apartó las aguas de por debajo del firmamento, de las aguas de por encima del firmamento. Y así fue. ⁸Y llamó Dios al firmamento «cielos». Y atardeció y amaneció: día segundo.

⁹Dijo Dios: «Acumúlense las aguas de por debajo del firmamento en un solo

conjunto*, y déjese ver lo seco»; y así fue. ¹⁰Y llamó Dios a lo seco «tierra», y al conjunto de las aguas lo llamó «mares»; y vio Dios que estaba bien.

¹¹Dijo Dios: «Produzca la tierra vegetación: hierbas que den semillas y árboles frutales que den fruto, de su especie, con su semilla dentro, sobre la tierra.» Y así fue. ¹²La tierra produjo vegetación: hierbas que dan semilla, por sus especies, y árboles que dan fruto con la semilla dentro, por sus especies; y vio Dios que estaban bien. ¹³Y atardeció y amaneció: día tercero.

¹⁴Dijo Dios: «Haya luceros en el firmamento celeste, para apartar el día de la noche, y valgan de señales para solemenidades, días y años; ¹⁵y valgan de luceros en el firmamento celeste para alumbrar sobre la tierra.» Y así fue.

¹⁶Hizo Dios los dos luceros mayores*; el lucero grande para el dominio del día, y

Ba 3 33-35
Jr 31 35
Is 40 26
Sl 43 6, 7

Sal 136 7s

1 Este relato (1 1 - 2 4*) se atribuye a la tradición o «documento» sacerdotal (P). Más sistemático que el siguiente yahvista (2 4* - 25), expone una clasificación lógica de los seres creados, a tenor de un plan encuadrado en el modelo temporal de una semana que culmina en el reposo sabático. A la orden de Dios, los seres cobran existencia, se hacen realidad, por orden creciente de dignidad que culmina en el hombre, imagen de Dios y rey de la creación. La clave del género literario aparece expresada al final del relato: generaciones u orígenes (génesis, historia primera) de los cielos y de la tierra, en cuanto a su creación. En el curso del relato, el cielo (o los cielos, en hebreo) se identifica con el firmamento (v. 8), y la tierra, con lo seco que emerge de las aguas marinas (v. 10). Estas sinonimias no son aplicables a los vv. 1-2, donde «cielos» y «tierra» significan las dos partes alternas y contrapuestas del universo creado. Los «cielos» quedarán en la incógnita, y la «tierra» será objeto de atención de un relato lleno, por lo demás, de reminiscencias y alusiones a la cosmogonía semítica, incluido el «abismo» u océano primordial (tehom), al parecer increado.

1 1 También traducen: «En el comienzo, cuando Dios creó el cielo y la tierra, la tierra era...» Ambas traducciones son gramaticalmente posibles: la que aquí mantenemos con todas las versiones antiguas respeta mejor la coherencia del texto. El relato no comienza hasta el v. 2; el v. 1 es un título al que corresponde la conclusión de 2 4*. «Los cielos y la tierra» son el universo organizado, el resultado de la creación. A ésta se le expresa con el verbo *bara'* que se reserva para la acción creadora de Dios, diferente de la acción productora del hombre. No debe introducirse aquí la noción meta-

física de creación *ex nihilo*, que no quedará formulada antes de 2 M 7 28; pero el texto afirma que ha habido un comienzo en el mundo: la creación no es un mito intemporal, está integrada en la historia, de la que ella es el comienzo absoluto.

1 2 (a) En hebreo *tohu u bohu*, «el desierto y el vacío»: como las tinieblas sobre el «abismo», y el «viento» y las «aguas» son imágenes que por su carácter negativo preparan la noción de creación a partir de la nada.

1 2 (b) Aquí no se trata del Espíritu de Dios y de su función en la creación. Ésta será la obra de la «palabra» de Dios, vv. 3s, o de su «acción», vv. 7, 16, 25, 26.

1 4 La luz es creación de Dios, las tinieblas no lo son: son negación. Se refiere en primer lugar la creación de la luz porque la sucesión de los días y las noches va a ser el marco en el que se desarrollará la obra creadora.

1 6 El «firmamento» o bóveda celeste se imaginaba como una cúpula consistente que retenía las aguas superiores; a través de sus aberturas caerán las aguas del diluvio, 7 11.

1 7 A la creación por la palabra, «dijo Dios», se añade la creación por el acto, «hizo Dios» el firmamento, los astros, v. 16, los animales terrestres, v. 25, al hombre, v. 26. De este modo, el autor sacerdotal integra en su concepción más espiritual de la creación una tradición antigua, paralela a la del segundo relato, 2 4*-25, en la que Dios «hace» los cielos y la tierra, al hombre y los animales.

1 9 «conjunto» griego; hebr. «lugar».

1 16 Sus nombres se omiten adrede: el Sol y la Luna, divinizados por todos los pueblos vecinos, son aquí simples focos que alumbran la tierra y fijan el calendario.

el lucero pequeño para el dominio de la noche, y las estrellas: ¹⁷y púsoles Dios en el firmamento celeste para alumbrar sobre la tierra. ¹⁸y para dominar en el día y en la noche, y para apartar la luz de la oscuridad; y vio Dios que estaba bien. ¹⁹Y atardeció y amaneció: día cuarto.

Jb 12-12

²⁰Dijo Dios: «Bullan las aguas de animales vivientes, y aves revoloteen sobre la tierra contra el firmamento celeste.»

²¹Y creó Dios los grandes monstruos marinos y todo animal viviente, los que serpean, de los que bullen las aguas por sus especies, y todas las aves aladas por sus especies; y vio Dios que estaba bien: ²²y bendíjolos Dios diciendo: «sed fecundos y multiplicaos, y henchid las aguas en los mares, y las aves crezcan en la tierra.» ²³Y atardeció y amaneció: día quinto.

²⁴Dijo Dios: «Produzca la tierra animales vivientes de cada especie: bestias, serpientes* y alimañas terrestres de cada especie.» Y así fue. ²⁵Hizo Dios las alimañas terrestres de cada especie, y las bestias de cada especie, y toda sierpe del suelo de cada especie: y vio Dios que estaba bien.

Sl 3, 9-6
Sal 8 5-6
Sl 17 3-4
Sb 2 23

²⁶Y dijo Dios: «Hagamos* al ser humano* a nuestra imagen, como semejanza* nuestra, y manden en los peces del mar y en las aves de los cielos, y en las bestias y en todas las alimañas* terrestres, y en todas las serpientes que serpean por la tierra.

1 24 Lit. «lo que reptá» (o «se desliza», v. 21): serpientes, lagartos, pero también insectos y pequeñas alimañas.

1 26 (a) Este plural puede indicar una deliberación de Dios con su corte celestial (los ángeles, cf. 3 5, 22); la traducción griega (seguida por Vulg.) del Sal 8 6, citado en Hb 2 7, así ha entendido nuestro texto. O bien expresa la majestad y la riqueza interior de Dios, cuyo nombre común en hebreo es la forma plural. Por este camino va la interpretación de los Padres que han visto insinuada aquí la Trinidad.

1 26 (b) Nombre colectivo (la humanidad), y de ahí el plural «manden».

1 26 (c) «semejanza» parece que atenúa el sentido de «imagen», excluyendo la igualdad. El término concreto de «imagen» supone un parecido físico como el de Adán y su hijo, 5 3. Esta relación con Dios separa al hombre de los animales. Supone además una semejanza general de naturaleza: inteligencia, voluntad, poder; el hombre es una persona. Prepara una revelación más profunda: participación de naturaleza por la gracia.

1 26 (d) «todas las alimañas» sir.; «toda la tierra» hebr.

1 30 Imagen de una edad de oro, en que los hombres y animales viven en paz, alimentándose

²⁷Creó, pues, Dios al ser humano a imagen suya.

a imagen de Dios le creó, macho y hembra los creó.

²⁸Y bendíjolos Dios, y díjoles Dios: «Sed fecundos y multiplicaos y henchid la tierra y sometedla; mandad en los peces del mar y en las aves de los cielos y en todo animal que serpea sobre la tierra.»

²⁹Dijo Dios: «Ved que os he dado toda hierba de semilla que existe sobre la faz de toda la tierra, así como todo árbol que lleva fruto de semilla; para vosotros será de alimento.

³⁰Y a todo animal terrestre, y a toda ave de los cielos y a toda sierpe de sobre la tierra, animada de vida, toda la hierba verde les doy de alimento*» Y así fue.

³¹Vio Dios cuanto había hecho, y todo estaba muy bien. Y atardeció y amaneció: día sexto.

²¹Concluyéronse, pues, los cielos y la tierra y todo su aparato, ²y dio por concluida Dios en el séptimo día la labor que había hecho, y cesó en el día séptimo de toda la labor que hiciera. ³Y bendijo Dios el día séptimo y lo santificó*; porque en él cesó Dios de toda la obra creadora que Dios había hecho.

«Esos fueron los orígenes* de los cielos y la tierra, cuando fueron creados.

La prueba de la libertad. El Paraíso*.

El día en que hizo Yahveh Dios la tierra y los cielos, ⁵no había aún en la tierra

de plantas. 9 3 señala el comienzo de una nueva era.

2 3 El sábado (*sabbat*) es una institución divina: el mismo Dios ha descansado (*sabat*) ese día. Sin embargo, aquí se evita la palabra *sabbat*, porque, según el redactor sacerdotal, el sábado será impuesto en el Sinaí, donde se convertirá en señal de la alianza, Ex 31 12-17. Con todo, Dios ha dado desde la creación un ejemplo que el hombre deberá imitar, Ex 20 11; 31 17.

2 4 (a) En hebreo *toledot*, propiamente «generaciones», y luego historia de un antepasado y de su linaje, cf. 6 9; 25 19; 37 2. Con el empleo de esta palabra se desmitifica la creación, que es el comienzo de la historia y no, como en Sumer y Egipto, una serie de generaciones divinas.

2 4 (b) La sección 2 4^o - 3 24 pertenece a la fuente yahvista. No es, como a menudo se dice, un «segundo relato de la creación», seguido de un «relato de la caída»; son dos relatos combinados que utilizan tradiciones diversas: un relato de la creación del hombre, distinta de la creación del mundo y que sólo es completa con la creación de la mujer y la aparición de la primera pareja humana, 2 4^o-8, 18-24; un relato sobre el Paraíso perdido, la caída y el castigo, que comienza en 2 9-17 y prosigue en 3 1-24.

21 Co 11
Col 3 10
Ef 4 24
Mt 19 4

Gn 8 17;
Sal 8 6-9
Sl 17 2-4
Sb 9 21; 10
St 3 7

Sal 104 14

Sal 104 24
Qo 3 11;
Sl 39 21;
1 Tm 4 4

Ex 20 8+
2 Ex 20 11
31 125
2 Hb 4 4

Jr 10 11s

11-24

Qo 3 20s;
12 7
Sb 15 8, 11
Sal 104 29s
Jb 34 14s;
33 4
21 Co 15 45

Pr 3 18
Ap 2 7; 22 14

Ex 47+
Ap 22 1-2
Jn 4+

arbusculo alguno del campo, y ninguna hierba del campo había germinado todavía, pues Yahveh Dios no había hecho llover sobre la tierra, ni había hombre que labrara el suelo. ⁶Pero un manantial* brotaba de la tierra, y regaba toda la superficie del suelo. ⁷Entonces Yahveh Dios formó al hombre con polvo del suelo*, e insufló en sus narices aliento de vida, y resultó el hombre un ser viviente*.

⁸Luego plantó Yahveh Dios un jardín en Edén*, al oriente, donde colocó al hombre que había formado. ⁹Yahveh Dios hizo brotar del suelo toda clase de árboles deleitosos a la vista y buenos para comer, y en medio del jardín, el árbol de la vida* y el árbol de la ciencia del bien y del mal. ¹⁰De Edén salía un río que regaba el jardín, y desde allí se repartía en cuatro brazos*. ¹¹El uno se llama Pisón: es el que rodea todo el país de Javilá, donde hay oro. ¹²El oro de aquel país es fino. Allí se encuentra el bedelio* y el ónice. ¹³El segundo río se llama Guijón: es el que rodea el país de Kuš. ¹⁴El tercer río se llama Tigris: es el que corre al

2 6 Palabra incierta. Algunos la relacionan con el sumario, *edu*, y, en este caso, se debería traducir: «...ni hiciera subir un canal».

2 7 (a) El hombre, *ʾādām*, viene del suelo, *ʾādāmāh*, cf. 3 19. Este nombre colectivo será el nombre propio del primer ser humano, Adán, cf. 4 25; 5 1, 3.

2 7 (b) Es la palabra *nēfēs*, que designa al ser animado por un soplo vital (también manifestado por el «espíritu», *ruaḡ*, 6 17+; Is 11 2+), cf. Sal 6 5+.

2 8 «Jardín» se traduce por «paraíso» en la versión griega, y luego en toda la tradición. «Edén» es un nombre geográfico imposible de localizar y tal vez significara antes «estepa». Pero los israelitas interpretaron la palabra según el hebreo «delicias», raíz *dn*. La distinción entre Edén y el jardín, expresada aquí y en el v. 10, se difumina luego: se habla de «jardín de Edén», v. 15; 3 23, 24. En Ezequiel 28 13 y 31 9, Edén es el «jardín de Dios», y en Is 5 13, Edén, el «jardín de Dios» se contraponen al desierto y a la estepa.

2 9 Símbolo de la inmortalidad, cf. 3 22+. Sobre el árbol de la ciencia del bien y del mal, cf. v. 17+.

2 10 Los vv. 10-14 son un paréntesis; probablemente ha sido introducido por el yahvista mismo que utilizaba antiguas concepciones sobre la configuración de la tierra. Su propósito no fue localizar el jardín de Edén, sino señalar que los grandes ríos, que son las «arterias vitales» de las cuatro regiones del mundo, tienen su manantial en el paraíso. No es extraño que esta geografía sea incierta. El Tigris y el Eufrates son bien conocidos y sus fuentes se hallan próximas, en los montes de Armenia; pero el Pisón y el Guijón son desconocidos. Javilá es, según Gn 10 29, una región de Arabia, y Kuš designa en otras partes el Alto Egipto; pero no es seguro que estos dos nombres hayan de tomarse aquí en el mismo sentido.

2 12 Goma aromática.

oriente de Asur. Y el cuarto río es el Éufrates. ¹⁵Tomó, pues, Yahveh Dios al hombre y le dejó en el jardín de Edén, para que lo labrase y cuidase. ¹⁶Y Dios impuso al hombre este mandamiento: «De cualquier árbol del jardín puedes comer, ¹⁷mas del árbol de la ciencia del bien y del mal* no comerás, porque el día que comieres de él, morirás sin remedio*.»

Rm 6 23

¹⁸Dijo luego Yahveh Dios: «No es bueno que el hombre esté solo. Voy a hacerle una ayuda adecuada*.» ¹⁹Y Yahveh Dios formó del suelo todos los animales del campo y todas las aves del cielo y los llevó ante el hombre para ver cómo los llamaba, y para que cada ser viviente tuviese el nombre que el hombre le diera. ²⁰El hombre puso nombres a todos los ganados, a las aves del cielo y a todos los animales del campo, mas para el hombre no encontró una ayuda adecuada. ²¹Entonces Yahveh Dios hizo caer un profundo sueño sobre el hombre, el cual se durmió. Y le quitó una de las costillas, rellenando el vacío con carne*. ²²De la cos-

Qo 3 20

2 17 (a) Esta «ciencia» es un privilegio que Dios se reserva y que el hombre usurpará por el pecado, 3 5, 22. No es, pues, ni la omniscencia, que el hombre caído no posee, ni el discernimiento moral, que ya poseía el hombre inocente y que Dios no niega a su criatura racional. Es la facultad de decidir uno por sí mismo lo que es bueno y lo que es malo, y de obrar en consecuencia: una reclamación de autonomía moral, por la que el hombre no se conforma con su condición de criatura, cf. Is 5 20. El primer pecado ha sido un atentado a la soberanía de Dios, un pecado de orgullo. Esta rebelión se ha expresado concretamente con la trasgresión de un precepto impuesto por Dios y representado en la imagen de la fruta prohibida.

2 17 (b) La misma expresión se emplea en las leyes y las sentencias que prevén una pena de muerte. El comer la fruta no debe provocar una muerte instantánea: Adán y Eva sobrevivirán y la condena de 3 16-19 habla de la muerte como el término de una vida miserable. El pecado, simbolizado por el hecho de comer la manzana, merece la muerte: nada más dice el texto, cf. 3 3.

2 18 Parece que el relato de la creación de la mujer, vv. 18-24, proviene de una tradición independiente: en el v. 16, «hombre» designa al hombre y a la mujer como en 3 24, y 3 1-3, que es continuación de 2 17, supone que el precepto ha sido dado al hombre y a la mujer.

2 21 La carne (*basar*) es ante todo, en el animal y en el hombre, la «carne-comida», los músculos, 41 2-4; Ex 4 7; Jb 2 5. Es también el cuerpo entero, Nm 8 7; 1 R 21 27; 2 R 6 30 y, por tanto, el vínculo familiar, 2 23; 29 14; 37 27, incluso la humanidad o el conjunto de los seres vivientes («toda carne», 6 17, 19; Sal 136 25; Is 40 5-6). El alma, 2 7+: Sal 6 5+, o el espíritu, 6 17+, animan la carne sin mezclarse con ella, haciéndola viviente. Sin embargo, la «carne» subraya con frecuencia lo que de frágil y perecedero hay en el hombre, 6 3; Sal 56 5; Is 40 6; Jr 17 5; y poco a poco se irá percibiendo

1 Co 11 8-9
1 Tm 2 13

tilla que Yahveh Dios había tomado del hombre formó una mujer* y la llevó ante el hombre. ²³Entonces éste exclamó: «Esta vez sí que es hueso de mis huesos

2 Mt 19 5p
Ef 5 31
1 Co 6 16

y carne de mi carne. Esta será llamada mujer*, porque del varón ha sido tomada.» ²⁴Por eso deja el hombre a su padre y a su madre y se une a su mujer, y se hacen una sola carne.

²⁵Estaban ambos desnudos, el hombre y su mujer, pero no se avergonzaban uno del otro.

La caída.

3 ¹La serpiente* era el más astuto de todos los animales del campo que Yahveh Dios había hecho. Y dijo a la mujer: «¿Cómo es que Dios os ha dicho: No comáis de ninguno de los árboles del jardín?» ²Respondió la mujer a la serpiente: «Podemos comer del fruto de los árboles del jardín. ³Mas del fruto del árbol que está en medio del jardín, ha dicho Dios: No comáis de él, ni lo toquéis, so pena de muerte.» ⁴Replicó la serpiente a la mujer: «De ninguna manera moriréis. ⁵Es que Dios sabe muy bien que el día en que comiereis de él, se os abrirán los ojos y seréis como dioses, conocedores del bien y del mal.» ⁶Y como viese la mujer que el árbol era bueno para comer, apetecible a la vista y excelente para lograr sabiduría, tomó de su fruto y comió, y dio también a su marido, que igualmente comió. ⁷En-

tonces se les abrieron a entrambos los ojos, y se dieron cuenta de que estaban desnudos*; y cosiendo hojas de higuera se hicieron unos ceñidores.

⁸Oyeron luego el ruido de los pasos de Yahveh Dios que se paseaba por el jardín a la hora de la brisa, y el hombre y su mujer se ocultaron de la vista de Yahveh Dios por entre los árboles del jardín.

⁹Yahveh Dios llamó al hombre y le dijo: «¿Dónde estás? ¹⁰Este contestó: «Te oí andar por el jardín y tuve miedo, porque estoy desnudo; por eso me escondí.» ¹¹El replicó: «¿Quién te ha hecho ver que estabas desnudo? ¿Has comido acaso del árbol del que te prohibí comer?» ¹²Dijo el hombre: «La mujer que me diste por compañera me dio del árbol y comí.»

¹³Dijo, pues, Yahveh Dios a la mujer: «¿Por qué lo has hecho?» Y contestó la mujer: «La serpiente me sedujo, y comí.»

¹⁴Entonces Yahveh Dios dijo a la serpiente: «Por haber hecho esto, maldita seas entre todas las bestias y entre todos los animales del campo. Sobre tu vientre caminarás, y polvo comerás

todos los días de tu vida. ¹⁵Enemistad pondré entre ti y la mujer, y entre tu linaje y su linaje: él te pisará la cabeza mientras acechas* tú su calcañar.»

¹⁶A la mujer le dijo*: «Tantas haré tus fatigas cuantos sean tus embarazos:

griega, al abrir la última frase con un pronombre masculino, atribuye esta victoria no al linaje de la mujer en general, sino a uno de los hijos de la mujer; así se esboza la interpretación mesiánica que muchos Padres harán explícita. Junto con el Mesías, va incluida su Madre y la interpretación mariológica de la traducción latina *ipsa conteret* se ha hecho tradicional en la Iglesia.

³ 16 La condena afecta a los culpables en sus actividades esenciales, a la mujer como madre y esposa, al hombre como trabajador. El texto no puede tener el sentido de que, sin el pecado, la mujer hubiera dado a luz sin dolor y que el hombre hubiera trabajado sin sudor por su frente. Sería lo mismo que sacar del v. 14 la conclusión de que antes del pecado las serpientes tenían patas. El pecado trastorna el orden intentado por Dios: en vez de ser la asociada del hombre y su igual, 2 18-24, la mujer será la seductora del hombre que la sujetará para tener hijos en ella; en vez de ser el jardinero de Dios en Edén, el hombre luchará contra una tierra que se ha vuelto hostil. Pero el gran castigo será la pérdida de la familiaridad con Dios, v. 23. Se trata de penas hereditarias. Para que llegue a deducirse la doctrina de una culpa hereditaria, habrá que esperar a que San Pablo establezca un paralelo entre la doble solidaridad de todos en Cristo salvador y en Adán pecador, Rm 5.

una como oposición entre los dos aspectos del hombre viviente, Sal 78 39; Qo 12 7; Is 31 3; cf. también Sb 8 19; 9 15+. El hebreo no tiene palabra para decir «cuerpo»: el N T suplirá esta laguna promoviendo *sōma* junto a *sarx*, cf. Rm 7 5+; 7 24+.

² 22 Imagen que expresa la relación que une al hombre y a la mujer, v. 23, y que les une en el matrimonio, v. 24.

² 23 El hebreo juega con la palabra *ʾiš*, «hombre, varón» y su femenino *ʾiššāh*, «mujer», y a la letra, «varona».

³ 1 La serpiente sirve aquí de disfraz a un ser hostil a Dios y enemigo del hombre, y en el cual la Sabiduría, y luego el N T y toda la tradición cristiana, han reconocido al Adversario, al Diablo, cf. Jb 1 6+.

³ 7 Despertar de la conciencia, primera manifestación del desorden que el pecado ha introducido en la armonía de la creación.

³ 15 El texto hebreo, que anuncia una hostilidad entre la raza de la serpiente y la de la mujer, opone, por lo mismo, el hombre al diablo y a su «raza», y deja entrever la victoria final del hombre. Victoria final del hombre sugerida por la distinta situación de los contendientes y acaso también por el empleo de la misma raíz *šuf* en su doble acepción de «pisar» y «acechar». Es el primer destello de salvación, el «Protoevangelio». La traducción

I R 19 12

2 Co 11 3

Is 65 25

Ap 12 17

Ap 12 2

2 22+

Rm 8 20
Os 4 3+
Is 11 6+Jb 34 15
Sal 90 3;
104 29
Qo 3 20;
12 7
Rm 5 12

2 17+

Ap 22 1s,
14

con dolor parirás los hijos.

Hacia tu marido irá tu apetencia, y él te dominará.

¹⁷Al hombre le dijo: «Por haber escuchado la voz de tu mujer y comido del árbol del que yo te había prohibido comer,

maldito sea el suelo por tu causa: con fatiga sacarás de él el alimento todos los días de tu vida.

¹⁸Espinas y abrojos te producirá, y comerás la hierba del campo.

¹⁹Con el sudor de tu rostro comerás el pan,

hasta que vuelvas al suelo, pues de él fuiste tomado.

Porque eres polvo y al polvo tornarás.»

²⁰El hombre llamó a su mujer «Eva», por ser ella la madre de todos los vivientes*. ²¹Yahveh Dios hizo para el hombre y su mujer túnicas de piel y los vistió. ²²Y dijo Yahveh Dios: «¡He aquí que el hombre ha venido a ser como uno de nosotros, en cuanto a conocer el bien y el mal!»

Ahora, pues, cuidado, no alargue su mano y tome también del árbol de la vida y comiendo de él viva para siempre*. ²³Y le echó Yahveh Dios del jardín de Edén, para que labrase el suelo de donde había sido tomado. ²⁴Y habiendo expulsado al hombre, puso delante del jardín de Edén querubines*, y la llama de espada vibrante, para guardar el camino del árbol de la vida.

Cain y Abel*.

⁴Conoció el hombre a Eva, su mujer, la cual concibió y dio a luz a Caín, y dijo: «He adquirido un varón con el favor de

³ 20 El nombre de Eva, *Javvah*, se halla explicado por la raíz de *jāyah* «vivir».

³ 22 (a) El hombre pecador se ha erigido en juez del bien y del mal, 2 17+, lo cual es privilegio de Dios.

³ 22 (b) El árbol de la vida procede de una tradición paralela a la del árbol de la ciencia. El hombre es mortal por naturaleza, cf. v. 19, pero aspira a la inmortalidad que finalmente le será concedida. El Paraíso perdido por el pecado del hombre es como una imagen del Paraíso recuperado por la gracia de Dios.

³ 24 Imagen tomada del folklore babilónico, cf. Ex 25 18+.

⁴ El relato, que supone una civilización desarrollada, la existencia de un culto, de otros hombres que pudieran matar a Caín y todo un clan que le defiende, ha podido en principio referirse no a los hijos del primer hombre, sino al antepasado epónimo de los quenitas (cainitas; cf. Nm 24 21+). Trasladado por la tradición «yahvista» a los orígenes de la humanidad, adquiere un alcance general: después de la rebelión del Hombre contra Dios, viene la rebelión del Hombre contra el Hombre; a lo cual se opondrá el doble mandamiento que cifra

Yahveh*». ²Volvió a dar a luz, y tuvo a Abel su hermano. Fue Abel pastor de ovejas y Caín labrador. ³Pasó algún tiempo, y Caín hizo a Yahveh una oblación de los frutos del suelo. ⁴También Abel hizo una oblación de los primogénitos de su rebaño, y de la grasa de los mismos. Yahveh miró propicio a Abel y su oblación, mas no miró propicio a Caín y su oblación*, por lo cual se irritó Caín en gran manera y se abatió su rostro. ⁵Yahveh dijo a Caín: «¿Por qué andas irritado, y por qué se ha abatido tu rostro? ¿No es cierto que si obras bien podrás alzarlo? Mas, si no obras bien, a la puerta está el pecado acechando como fiera que te codicia, y a quien tienes que dominar*». ⁶Caín dijo a su hermano Abel: «Vamos afuera*». Y cuando estaban en el campo, se lanzó Caín contra su hermano Abel y lo mató.

⁷Yahveh dijo a Caín: «¿Dónde está tu hermano Abel? Contestó: «No sé. ¿Soy yo acaso el guarda de mi hermano?» ⁸Replicó Yahveh: «¿Qué has hecho? Se oye la sangre de tu hermano clamar a mí desde el suelo. ⁹Pues bien: maldito seas, lejos de este suelo que abrió su boca para recibir de tu mano la sangre de tu hermano. ¹⁰Aunque labres el suelo, no te dará más su fruto. Vagabundo y errante serás en la tierra.» ¹¹Entonces dijo Caín a Yahveh: «Mi culpa es demasiado grande para soportarla. ¹²Es decir que hoy me echas de este suelo y he de esconderme de tu presencia, convertido en vagabundo errante por la tierra, y cualquiera que me encuentre me matará.» ¹³Respondióle Yahveh: «Al contrario, quienquiera que

toda la Ley: el amor de Dios y del prójimo, Mt 22 40.

⁴ 1 Expresión jubilosa de la primera mujer, que, de sierva de un marido, se convierte en madre de un hombre. Un juego de palabras relaciona el nombre de Caín (*Qayin*) con el verbo *qanah* «adquirir».

⁴ 5 Se introduce el tema del menor preferido al primogénito, con el que se manifiesta la libre elección de Dios, su desdén por las grandezas terrenas y su predilección por los humildes. Este tema se repite a menudo a través del Génesis (Isaac preferido a Ismael, 21; Jacob a Esaú, 25 23; 27; Raquel a Lía, 29 15-30; asimismo los hijos de éstas...) y en toda la Biblia, 1 S 16 12; 1 R 2 15, etc.

⁴ 7 Traducción aproximada de un texto corrompido. Lit. «¿No es verdad que si tú obras bien, elevación, y si no obras bien, a tu puerta la falta (fem.) está hechado (masc.), y hacia ti su (masc.) querencia, y tú le dominarás?» Parece que el texto describe la tentación que amenaza a un alma mal dispuesta.

⁴ 8 «Vamos afuera» versiones; omitido por hebr.

Ex 34 19

Lv 3 16

Hb 11 4

3 16

Sb 10 3

1 Jn 3 12

Mt 23 35

Hb 12 24

Jb 16 18

matarse a Caín, lo pagará siete veces.» Y Yahveh puso una señal a Caín* para que nadie que le encontrase le atacara. ¹⁶Caín salió de la presencia de Yahveh, y se estableció en el país de Nod*, al oriente de Edén.

Descendencia de Caín*.

¹⁷Conoció Caín a su mujer, la cual concibió y dio a luz a Henoc. Estaba construyendo una ciudad, y la llamó Henoc, como el nombre de su hijo. ¹⁸A Henoc le nació Irad, e Irad engendró a Mejuyael, Mejuyael engendró a Metusael, y Metusael engendró a Lámek. ¹⁹Lámek tomó dos mujeres: la primera llamada Adá, y la segunda Sil-lá. ²⁰Adá dio a luz a Yabal, el cual vino a ser padre de los que habitan en tiendas y crían ganado. ²¹El nombre de su hermano era Yubal, padre de cuantos tocan la cítara y la flauta. ²²Sil-lá por su parte engendró a Túbal Caín, padre de todos los forjadores* de cobre y hierro. Hermana de Túbal Caín fue Naamá.

²³Y dijo Lámek a sus mujeres:

«Adá y Sil-lá, oíd mi voz;
mujeres de Lámek, escuchad mi palabra:

Yo maté a un hombre por una herida que me hizo

y a un muchacho por un cardenal que recibí.

²⁴Caín será vengado siete veces,
mas Lámek lo será setenta y siete*».

Set y sus descendientes*.

²⁵Adán conoció otra vez a su mujer, y ella dio a luz un hijo, al que puso por nombre Set, diciendo: «Dios me ha otorgado* otro descendiente en lugar de Abel, porque le mató Caín.» ²⁶También a Set le nació un hijo, al que puso por nombre Enós. Este fue el primero en invocar el nombre de Yahveh*.

Los patriarcas antediluvianos*.

5 Esta es la lista de los descendientes de Adán:

El día en que Dios creó a Adán, le hizo a imagen de Dios. ²Los creó varón y hembra, los bendijo, y los llamó «Hombre» en el día de su creación.

³Tenía Adán ciento treinta años cuando engendró un hijo a su semejanza, según su imagen*, a quien puso por nombre Set. ⁴Fueron los días de Adán, después de engendrar a Set, ochocientos años, y engendró hijos e hijas. ⁵El total de los días de la vida de Adán fue de novecientos treinta años, y murió.

⁶Set tenía ciento cinco años cuando en-

timonio de la ferocidad creciente de los descendientes de Caín.

⁴ 25 (a) Restos de otra genealogía primitiva.

⁴ 25 (b) El nombre de Set (hebr. *Set*) se explica por *šat* «ha otorgado».

⁴ 26 «Este fue el primero» griego y Vulg.; «Entonces se comenzó» hebr. —Las tradiciones elohista y sacerdotal retrasan hasta Moisés, Ex 3 14 (cf. 3 13+); 6 2s, la revelación del nombre divino.

⁵ Esta genealogía sacerdotal se relaciona con el cap. 2 4°. Su fin es llenar el intervalo entre la creación y el diluvio, como la genealogía de Sem. 11 10-32, cubrirá el espacio entre el diluvio y Abraham. No ha de buscarse en ella ni una historia ni una cronología. Los nombres son residuos fosilizados de viejas tradiciones; muchos se hallan en la lista yahvista de los descendientes de Caín, 4 17s. Las cifras difieren bastante en el Pentateuco Samaritano y en la versión griega. Se atribuye una longevidad extraordinaria a los primeros patriarcas, porque se consideraba que la duración de la vida humana había disminuido al paso de las grandes edades del mundo; ya sólo oscilará entre los doscientos y los seiscientos años de Noé a Abraham y entre los cien y los doscientos años para los patriarcas hebreos, y sin duda se ponía esta disminución en relación con el progreso del mal (cf. 6 3 en la tradición yahvista), porque una vida larga es una bendición de Dios. Pr 10 27, y será uno de los privilegios de la era mesiánica, Is 65 20.

⁵ 3 La semejanza divina es por tanto un carácter de naturaleza, que el primer hombre transmite a sus descendientes.

Mt 18 22p

Ex 3 14+

1 Cro 1 1-4

1 26+

Si 44 16;
49 142 R 2 11
Hb 11 5
Sb 4 10-11

gendró a Enós. ⁷Vivió Set, después de engendrar a Enós, ochocientos siete años, y engendró hijos e hijas. ⁸El total de los días de Set fue de novecientos doce años, y murió.

⁹Enós tenía noventa años cuando engendró a Quenán. ¹⁰Vivió Enós, después de engendrar a Quenán, ochocientos quince años, y engendró hijos e hijas. ¹¹El total de los días de Enós fue de novecientos cinco años, y murió.

⁴ 17+ ¹²Quenán tenía setenta años cuando engendró a Mahalalel. ¹³Vivió Quenán, después de engendrar a Mahalalel, ochocientos cuarenta años, y engendró hijos e hijas. ¹⁴El total de los días de Quenán fue de novecientos diez años, y murió.

¹⁵Mahalalel tenía sesenta y cinco años cuando engendró a Yéred. ¹⁶Vivió Mahalalel, después de engendrar a Yéred, ochocientos treinta años, y engendró hijos e hijas. ¹⁷El total de los días de Mahalalel fue de ochocientos noventa y cinco años, y murió.

¹⁸Yéred tenía ciento sesenta y dos años cuando engendró a Henoc. ¹⁹Vivió Yéred, después de engendrar a Henoc, ochocientos años, y engendró hijos e hijas. ²⁰El total de los días de Yéred fue de novecientos sesenta y dos años, y murió.

²¹Henoc tenía sesenta y cinco años cuando engendró a Matusalén. ²²Henoc anduvo con Dios; vivió*, después de engendrar a Matusalén, trescientos años, y engendró hijos e hijas. ²³El total de los días de Henoc fue de trescientos sesenta y cinco años. ²⁴Henoc anduvo con Dios, y desapareció porque Dios se lo llevó*.

⁵ 22 «Henoc... vivió» griego luc., Vulg.; omitido por hebr.

⁵ 24 Henoc se distingue de los demás Patriarcas por varios rasgos: su vida es más corta, pero alcanza una cifra perfecta: el número de días de un año solar; «anda con Dios», como Noé, 6 9; desaparece misteriosamente, arrebatado por Dios como Elías, 2 R 2 11s. Se convirtió en una gran figura de la tradición judía, que puso como ejemplo su piedad. Si 44 16; 49 14, y le atribuyó libros apócrifos, de los que hallamos un eco en Judas 14-15.

⁵ 29 Este v. es un resto de una tradición yahvista incluido en este contexto sacerdotal. El nombre de Noé, *Nôah*, no se explica bien por la raíz *njm* «consolar»; el pasaje ha podido referirse anteriormente a otro nombre como *Menajem*.

⁶ Episodio difícil (de tradición yahvista). El autor sagrado se remite a una leyenda popular so-

²⁵Matusalén tenía ciento ochenta y siete años cuando engendró a Lámek. ²⁶Vivió Matusalén, después de engendrar a Lámek, setecientos ochenta y dos años, y engendró hijos e hijas. ²⁷El total de los días de Matusalén fue de novecientos sesenta y nueve años, y murió.

²⁸Lámek tenía ciento ochenta y dos años cuando engendró un hijo, ²⁹y le puso por nombre Noé, diciendo: «Este nos consolará de nuestros afanes y de la fatiga de nuestras manos, por causa del suelo que maldijo Yahveh*» ³⁰Vivió Lámek, después de engendrar a Noé, quinientos noventa y cinco años, y engendró hijos e hijas. ³¹El total de los días de Lámek fue de setecientos setenta y siete años, y murió.

³²Era Noé de quinientos años cuando engendró a Sem, a Cam y a Jafet.

Los hijos de Dios y las hijas de los hombres*.

6 Cuando la humanidad comenzó a multiplicarse sobre la haz de la tierra y les nacieron hijas, ²vieron los hijos de Dios que las hijas de los hombres les venían bien, y tomaron por mujeres a las que preferían de entre todas ellas. ³Entonces dijo Yahveh: «No permanecerá para siempre mi espíritu en el hombre, porque no es más que carne; que sus días sean ciento veinte años*» ⁴Los nefilim existían en la tierra por aquel entonces (y también después), cuando los hijos de Dios se unían a las hijas de los hombres y ellas les daban hijos: estos fueron los héroes de la antigüedad, hombres famosos.

27
Jn 3 5-6
Si 17 2

Si 16 7

Dt 1 28+

bre los Gigantes, en hebr. *Nefilim*, que habrían sido los Titanes orientales, nacidos de la unión entre mortales y seres celestiales. Sin pronunciarse sobre el valor de esta creencia, y disimulando su aspecto mitológico, se limita a recordar una raza insolente de superhombres, como ejemplo de la perversidad creciente que va a dar motivo al diluvio. El judaísmo posterior y casi todos los primeros escritores eclesiásticos han visto ángeles culpables en estos «hijos de Dios». Mas, a partir del siglo IV, en conformidad con una noción más espiritual de los ángeles, los Padres han interpretado comúnmente «los hijos de Dios» como el linaje de Set, y las «hijas de los hombres» como la descendencia de Caín.

⁶ 3 Duración máxima a la que Dios redujo entonces la vida humana, según esta fuente yahvista; en cuanto a la tradición sacerdotal, ver 5 1+.

⁴ 15 La «señal de Caín» no es estigma infamante, sino una marca que le protege como a miembro de un clan que ejecuta con rigor la venganza de sangre.

⁴ 16 País desconocido, cuyo nombre recuerda el epíteto dado a Caín, «errante», *nôd*, en el país de Nod.

⁴ 17 Restos de una genealogía «yahvista». Los mismos nombres, con algunas variantes, aparecerán en la genealogía sacerdotal de Set, entre Quenán y Lámek, 5 12-28. Esta lista se ha relacionado artificialmente con Caín, hijo de Adán, condenado a la vida errante; aquí Caín es el constructor de la primera ciudad, el antepasado de los ganaderos, de los músicos, de los forjadores y quizá de las mujeres alegres, cf. v. 22, que proporcionan el regalo y los placeres de la vida urbana. El autor yahvista atribuye estos progresos al linaje de Caín, el maldito; la misma condenación de la vida urbana volverá a darse en el relato yahvista de la torre de Babel, 11 1-9.

⁴ 22 «Padre de todos los forjadores» Targ., cf. vv. 20 y 21; «el forjador de todos los obreros» hebr. —Las tres castas de ganaderos, músicos y forjadores ambulantes se vinculan a tres antepasados cuyos nombres hacen asonancia y recuerdan los oficios de sus descendientes: Yabal (*ybl* «guata»), Yubal (*yöbel* «trompeta»); Túbal (nombre de un pueblo del norte, Gn 10 2, en el país de los metales). Caín significa en otras lenguas semíticas «forjador, herrero». Naamá, «la linda», «la amada», podría ser el epónimo de otra «profesión» sobre la que el texto guarda silencio.

⁴ 24 Este canto bárbaro, compuesto a la gloria de Lámek, un héroe del desierto, se da aquí como tes-

2. EL DILUVIO

Corrupción de la humanidad*.

⁵Viendo Yahveh que la maldad del hombre cundía en la tierra, y que todos los pensamientos que ideaba su corazón eran puro mal de continuo. ⁶Le pesó a Yahveh de haber hecho al hombre en la tierra, y se indignó en su corazón*. ⁷Y dijo Yahveh: «Voy a exterminar de sobre la haz del suelo al hombre que he creado. —desde el hombre hasta los ganados, las serpientes, y hasta las aves del cielo— porque me pesa haberlos hecho.» ⁸Pero Noé halló gracia a los ojos de Yahveh.

⁹Esta es la historia de Noé:

Noé fue el varón más justo y cabal de su tiempo. Noé andaba con Dios. ¹⁰Noé engendró tres hijos: Sem, Cam y Jafet. ¹¹La tierra estaba corrompida en la presencia de Dios: la tierra se llenó de violencias. ¹²Dios miró a la tierra, y he aquí que estaba viciada, porque toda carne tenía una conducta viciosa sobre la tierra.

Preparativos para el diluvio.

¹³Dijo, pues, Dios a Noé: «He decidido acabar con toda carne, porque la tierra está llena de violencias por culpa de ellos. Por eso, he aquí que voy a exterminarlos de la tierra. ¹⁴Hazte un arca* de maderas resinosas. Haces el arca de cañizo y la calafateas por dentro y por fuera con betún. ¹⁵Así es como la harás: longitud del arca,

trescientos codos; su anchura, cincuenta codos; y su altura, treinta codos. ¹⁶Haces al arca una cubierta y a un codo la rematarás por encima*, pones la puerta del arca en su costado, y haces un primer piso, un segundo y un tercero.

¹⁷«Por mi parte, voy a traer el diluvio, las aguas sobre la tierra, para exterminar toda carne que tiene hálito de vida* bajo el cielo: todo cuanto existe en la tierra perecerá. ¹⁸Pero contigo estableceré mi alianza*: Entrarás en el arca tú y tus hijos, tu mujer y las mujeres de tus hijos contigo. ¹⁹Y de todo ser viviente, de toda carne, meterás en el arca una pareja para que sobrevivan contigo. Serán macho y hembra. ²⁰De cada especie de aves, de cada especie de ganados, de cada especie de serpientes del suelo entrarán contigo sendas parejas para sobrevivir*. ²¹Tú mismo procura toda suerte de víveres y hazte acopio para que os sirvan de comida a ti y a ellos.» ²²Así lo hizo Noé y ejecutó todo lo que le había mandado Dios.

⁷Yahveh dijo a Noé: «Entra en el arca tú y toda tu casa, porque tú eres el único justo que he visto en esta generación. ²De todos los animales puros tomarás para ti siete parejas, el macho con su hembra, y de todos los animales que no son puros, una pareja, el macho con su hembra. ³(Asimismo de las aves del cielo,

amenaza, ver Jr 26 3 +.

⁶14 La traducción latina pone *arca* («cofre»), de ahí el castellano «arca». —«Maderas resinosas» trad aproximada. —«cañizo» (como la barquilla de Ex 2 3) conj.; «nidos» («cabinas») hebr.

⁶16 Sentido dudoso. Según la traducción adoptada, el tejado tendría una inclinación de un codo para desagüe de las aguas del cielo, 7 11.

⁶17 La palabra *ruaj* designa al aire en movimiento: el soplo del viento, Ex 10 13; Jb 21 18; o el de las narices, 7 15, 22, etc. Designa, pues, la fuerza vital y los pensamientos, sentimientos o pasiones por los que se expresa, 41 8; 45 27; 1 S 1 15; 1 R 21 5, etc. En el hombre es un don de Dios, 6 3; Nm 16 22; Jb 27 3; Sal 104 29; Qo 12 7. Es también el poder por el que Dios obra, tanto en la creación, 1 2; Jb 33 4; Sal 104 29-30, como en la historia de los hombres, Ex 31 3, en especial por la voz de los profetas, Jc 3 10 +; Ez 36 28 +, y del Mesías, Is 11 2 +. Cf. Rm 1 9 +.

⁶18 No un pacto bilateral, sino un compromiso gratuito de Dios mismo para con sus elegidos. Otras alianzas seguirán a ésta, con Abraham, Gn 15; 17, con todo el pueblo, Ex 19 1 +; en espera de la «nueva alianza» concluida en la plenitud de los tiempos, Mt 26 28 +; Hb 9 15 +.

⁶20 Los seres irracionales son asociados, en el castigo y la salvación, al destino del hombre, cuya iniquidad ha corrompido toda la creación, 6 13; nos hallamos ya próximos a San Pablo, Rm 8 19-22.

siete parejas, machos y hembras) para que sobreviva la casta sobre la haz de toda la tierra. ⁴Porque dentro de siete días haré llover sobre la tierra durante cuarenta días y cuarenta noches, y exterminaré de sobre la haz del suelo todos los seres que hice.» ⁵Y Noé ejecutó todo lo que le había mandado Yahveh.

⁶Noé contaba seiscientos años cuando acaeció el diluvio, las aguas, sobre la tierra.

⁷Noé entró en el arca, y con él sus hijos, su mujer y las mujeres de sus hijos, para salvarse de las aguas del diluvio. ⁸(De los animales puros, y de los animales que no son puros, y de las aves, y de todo lo que serpea por el suelo, ⁹sendas parejas de cada especie entraron con Noé en el arca, machos y hembras, como había mandado Dios a Noé*.) ¹⁰A la semana, las aguas del diluvio vinieron sobre la tierra.

¹¹El año seiscientos de la vida de Noé, el mes segundo, el día diecisiete del mes, en ese día saltaron todas las fuentes del gran abismo, y las compuertas del cielo se abrieron*, ¹²y estuvo descargando la lluvia sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches.

¹³En aquel mismo día entró Noé en el arca, como también los hijos de Noé, Sem, Cam y Jafet, y la mujer de Noé, y las tres mujeres de sus hijos; ¹⁴y con ellos los animales de cada especie, los ganados de cada especie, las serpientes de cada especie que reptan sobre la tierra, y las aves de cada especie: toda clase de pájaros y seres alados; ¹⁵entraron con Noé en el arca sendas parejas de toda carne en que hay aliento de vida, ¹⁶y los que iban entrando eran macho y hembra de toda carne, como Dios se lo había mandado.

Y Yahveh cerró la puerta detrás de Noé.

La inundación.

¹⁷El diluvio duró cuarenta días sobre la tierra. Crecieron las aguas y levantaron el arca que se alzó de encima de la tierra. ¹⁸Subió el nivel de las aguas y crecieron mucho sobre la tierra, mientras el arca flotaba sobre la superficie de las aguas. ¹⁹Subió el nivel de las aguas mucho, muchísimo sobre la tierra, y quedaron cubiertos los montes más altos que hay debajo

del cielo. ²⁰Quince codos por encima subió el nivel de las aguas quedando cubiertos los montes. ²¹Pereció toda carne: lo que reptaba por la tierra, junto con aves, ganados, animales y todo lo que pulula sobre la tierra, y toda la humanidad. ²²Todo cuanto respira hálito vital, todo cuanto existe en tierra firme, murió. ²³Yahveh exterminó todo ser que había sobre la haz del suelo, desde el hombre hasta los ganados, hasta las serpientes y hasta las aves del cielo: todos fueron exterminados de la tierra, quedando sólo Noé y los que con él estaban en el arca. ²⁴Las aguas inundaron la tierra por espacio de ciento cincuenta días.

Retroceden las aguas.

⁸Acordóse Dios de Noé y de todos los animales y de los ganados que con él estaban en el arca. Dios hizo pasar un viento sobre la tierra y las aguas decrecieron. ²Se cerraron las fuentes del abismo y las compuertas del cielo, y cesó la lluvia del cielo. ³Poco a poco retrocedieron las aguas de sobre la tierra. Al cabo de ciento cincuenta días, las aguas habían menguado, ⁴y en el mes séptimo, el día diecisiete del mes, varó el arca sobre los montes de Ararat. ⁵Las aguas siguieron menguando paulatinamente hasta el mes décimo, y el día primero del décimo mes asomaron las cumbres de los montes.

⁶Al cabo de cuarenta días, abrió Noé la ventana que había hecho en el arca, ⁷y soltó al cuervo, el cual estuvo saliendo y retornando hasta que se secaron las aguas sobre la tierra. ⁸Después soltó a la paloma, para ver si habían menguado ya las aguas de la superficie terrestre. ⁹La paloma, no hallando donde posar el pie, tornó donde él, al arca, porque aún había agua sobre la superficie de la tierra; y alargando él su mano, la asió y metióla consigo en el arca. ¹⁰Aún esperó otros siete días y volvió a soltar la paloma fuera del arca. ¹¹La paloma vino al atardecer, y he aquí que traía en el pico un ramo verde de olivo, por donde conoció Noé que habían disminuido las aguas de encima de la tierra. ¹²Aún esperó otros siete días y soltó la paloma, que ya no volvió donde él.

¹³El año seiscientos uno de la vida de Noé*, el día primero del primer mes, se

⁷9 Adición que combina los dos relatos, pues distingue animales puros e impuros como el yahvista, y cuenta un par de cada uno, como el sacerdote.

⁷11 Las aguas de abajo y las aguas de arriba rompen los diques que Dios les había impuesto,

⁷17 es el retorno al caos. Según la narración yahvista, el diluvio es producido por una lluvia torrencial, 7 4, 12.

⁸13 «de la vida de Noé» griego, cf. 7 11; omitido por hebr.

secaron las aguas de encima de la tierra.

Noé retiró la cubierta del arca, miró y he aquí que estaba seca la superficie del suelo.

¹⁴En el segundo mes, el día veintisiete del mes, quedó seca la tierra.

Noé sale del arca.

¹⁵Habló entonces Dios a Noé en estos términos: ¹⁶«Sal del arca tú, y contigo tu mujer, tus hijos y las mujeres de tus hijos.

¹⁷Saca contigo todos los animales de toda especie que te acompañan, aves, ganados y todas las sierpes que reptan sobre la tierra.

¹²²Que pululen sobre la tierra y sean fecundos y se multipliquen sobre la tierra.»

¹⁸Salió, pues, Noé, y con él sus hijos, su mujer y las mujeres de sus hijos. ¹⁹Todos los animales, todos los ganados, todas las aves y todas las sierpes que reptan sobre la tierra salieron por familias del arca.

²⁰Noé construyó un altar a Yahveh, y tomando de todos los animales puros y de todas las aves puras, ofreció holocaustos en el altar. ²¹Al aspirar Yahveh el calmante aroma*, dijo en su corazón: «Nunca más volveré a maldecir el suelo por causa del hombre, porque las trazas del corazón humano son malas desde su niñez*, ni volveré a herir a todo ser viviente como lo he hecho.

²²«Mientras dure la tierra, sembrera y siega, frío y calor, verano e invierno, día y noche, no cesarán*.»

El orden nuevo del mundo.

¹²⁸⁹Dios bendijo a Noé y a sus hijos, y les dijo: «Sed fecundos, multiplicaos y lle-

nad la tierra. ²Infundiréis temor y miedo a todos los animales de la tierra, y a todas las aves del cielo, y a todo lo que reptan por el suelo, y a todos los peces del mar; quedan a vuestra disposición*». ³Todo lo que se mueve y tiene vida os servirá de alimento: todo os lo doy, lo mismo que os di la hierba verde. ⁴Sólo dejaréis de comer la carne con su alma, es decir, con su sangre. ⁵y yo os prometo reclamar vuestra propia sangre: la reclamaré a todo animal y al hombre: a todos y a cada uno reclamaré el alma humana.

⁶Quien vertiere sangre de hombre, por otro hombre será su sangre vertida, porque a imagen de Dios hizo Él al hombre*.

⁷Vosotros, pues, sed fecundos y multiplicaos; pululad en la tierra y dominad en ella*.»

⁸Dijo Dios a Noé y a sus hijos con él: ⁹«He aquí que yo establezco mi alianza* con vosotros, y con vuestra futura descendencia, ¹⁰y con toda alma viviente que os acompaña: las aves, los ganados y todas las alimañas que hay con vosotros, con todo lo que ha salido del arca, todos los animales de la tierra. ¹¹Establezco mi alianza con vosotros, y no volverá nunca más a ser aniquilada toda carne por las aguas del diluvio, ni habrá más diluvio para destruir la tierra.»

¹²Dijo Dios: «Esta es la señal de la alianza que para las generaciones perpetuas pongo entre yo y vosotros y toda alma viviente que os acompaña: ¹³Pongo mi arco en las nubes, y servirá de señal de la alianza entre yo y la tierra. ¹⁴Cuando yo anuble de nubes la tierra, entonces se verá el arco en las nubes, ¹⁵y me acordaré de la alianza que media entre yo y vosotros y

¹²⁹
Dt 12 15s
1 Tm 43

Lv 15+

Ex 20 13+

126+

618+

*Sl 44 18
*Is 54 9-10

Ez 1 28
Ap 4 3

8 21 (a) Traducción literal. Este antropomorfismo pasará al lenguaje técnico del ritual, cf. Ex 29 18, 25; Lv 1 9, 13; Nm 28 1, etc.

8 21 (b) El corazón es lo interior del hombre como distinto de lo que se ve y sobre todo distinto de la «carne», 2 21 +. Es la sede de las facultades y de la personalidad, de la que nacen pensamientos y sentimientos, palabras, decisiones, acción. Dios lo conoce a fondo, sean cuales fueren las apariencias, 1 S 16 7; Sal 17 3; 44 22; Jr 11 20 +. El corazón es el centro de la conciencia religiosa y de la vida moral, Sal 51 12, 19; Jr 4 4 +; 31 31-33 +; Ez 36 26. En su corazón busca el hombre a Dios, Dt 4 29; Sal 105 3; 119 2, 10; le escucha, 1 R 3 9; Si 3 29; Os 3 16; cf. Dt 30 14; le sirve, 1 S 12 20, 24; le alaba, Sal 111 1; le ama, Dt 6 5. El corazón sencillo, recto, puro es aquél al que no divide ninguna reserva o segunda intención, ninguna hipocresía, con respecto a Dios o los hombres. Cf. Ef 1 18 +.

8 22 Las leyes del mundo quedan restablecidas para siempre. Dios sabe que el corazón del hombre sigue siendo malo, pero salva su creación, y, a pesar del hombre, la llevará a donde quiere.

9 2 Se bendice de nuevo al hombre y se le consagra rey de la creación como en los orígenes, pero ya no se trata de un reino pacífico. La nueva era conocerá la lucha de los animales con el hombre y de los hombres entre sí. La paz paradisíaca no volverá a florecer hasta los últimos tiempos, 1s 11 6 +.

9 6 Toda sangre pertenece a Dios, cf. Lv 1 5 +, pero de manera eminente la sangre del hombre hecho a su imagen. Dios le vengará (ver ya 4 10), y delega a este efecto al hombre mismo: la justicia del Estado y también los «vengadores de sangre», Nm 35 9 +.

9 7 «dominad» *redû* conj., cf. 1 28; «multiplicad» *rebû* hebr.

9 9 La alianza con Noé, cuya señal es el arco iris, se extiende a toda la creación; la alianza con Abraham, cuya señal será la circuncisión, no afecta más que a los descendientes del patriarca. Gn 17; bajo Moisés, se limitará exclusivamente a Israel, con la obediencia a la ley como contrapartida. Ex 19 5; 24 7-8, y especialmente la observancia del sábado, Ex 31 16-17.

toda alma viviente, toda carne, y no habrá más aguas diluviales para exterminar toda carne. ¹⁶Pues en cuanto esté el arco en las nubes, yo lo veré para recordar la alianza perpetua entre Dios y toda alma viviente,

toda carne que existe sobre la tierra.»

¹⁷Y dijo Dios a Noé: «Esta es la señal de la alianza que he establecido entre yo y toda carne que existe sobre la tierra.»

3. DESDE EL DILUVIO HASTA ABRAHAM

Noé y sus hijos*.

¹⁸Los hijos de Noé que salieron del arca eran Sem, Cam y Jafet. Cam es el padre de Canaán. ¹⁹Estos tres fueron los hijos de Noé, y a partir de ellos se pobló toda la tierra.

²⁰Noé se dedicó a la labranza y plantó una viña. ²¹Bebió del vino, se embriagó, y quedó desnudo en medio de su tienda.

²²Vio Cam, padre de Canaán*, la desnudez de su padre, y avisó a sus dos hermanos afuera. ²³Entonces Sem y Jafet tomaron el manto, se lo echaron al hombro los dos, y andando hacia atrás, vueltas las caras, cubrieron la desnudez de su padre sin verla. ²⁴Cuando despertó Noé de su embriaguez y supo lo que había hecho con él su hijo menor, ²⁵dijo*:

«¡Maldito sea Canaán!

¡Siervo de siervos sea para sus hermanos!»

²⁶Y dijo:

«¡Bendito sea Yahveh, el Dios de Sem, y sea Canaán esclavo suyo!»

²⁷Haga Dios dilatado a Jafet*;

habe en las tiendas de Sem, y sea Canaán esclavo suyo!»

9 18 Los dos primeros vv. son la introducción yahvista al catálogo de los pueblos del cap. 10 según la misma fuente. Los nombres y el orden de los hijos de Noé, Sem, Cam y Jafet, están establecidos en la tradición, cf. 5 32; 6 10; 7 13; 10 1. El inciso «Cam es el padre de Canaán» en el v. 18 prepara el relato de los vv. 20-27.

9 22 Ya no se nombrará más a Cam y será Canaán el sujeto de la maldición de los vv. 25-27; él será, pues, el culpable. Su nombre figuraba sólo en el relato primitivo recogido por el yahvista y era el más joven de los tres hijos de Noé, v. 24, cuyo orden, por tanto, era, según esta tradición: Sem, Jafet y Canaán.

9 25 Las bendiciones y las maldiciones de los Patriarcas, cf. 27 y 49, son palabras eficaces que alcanzan a un cabeza de linaje y se realizan en sus descendientes: la raza de Canaán estará sometida a Sem, antepasado de Abraham y de los israelitas, puestos bajo la protección de Yahveh, y a Jafet, cuyos descendientes se extenderán a expensas de Sem. La situación histórica vendría a ser la del reinado de Saúl y la de los comienzos del reinado de David, cuando israelitas y filisteos dominaban en Canaán y los filisteos habían invadido una parte del territorio de Israel. Muchos Padres han visto aquí el anuncio de la entrada de los gentiles (Jafet) en la comunidad cristiana de los hebreos (Sem).

9 27 El hebreo juega con las palabras *Yafet* y *yafi*, «haga dilatado».

²⁸Vivió Noé después del diluvio* trescientos cincuenta años. ²⁹El total de los días de Noé fue de novecientos cincuenta años, y murió.

La tierra se repuebla*.

¹⁰¹Esta es la descendencia de los hijos de Noé, Sem, Cam y Jafet, a quienes les nacieron hijos después del diluvio:

²Hijos de Jafet: Gomer, Magog, los medos, Yaván, Túbal, Mések y Tirás. ³Hijos de Gomer: Aşkanaz, Rifat, Togarmá. ⁴Hijos de Yaván: Elişá, Tarsis, los Kittim y los Dodanim. ⁵A partir de éstos se poblaban las islas de las gentes*.

Estos fueron los hijos de Jafet* por sus territorios y lenguas, por sus linajes y naciones respectivas.

⁶Hijos de Cam: Kuş, Misráyim, Put y Canaán. ⁷Hijos de Kuş: Şeba, Javilá, Sabtá, Ramá y Sabtéká. Hijos de Ramá: Şeba y Dedán.

⁸Kuş engendró a Nemrod*, que fue el primero que se hizo prepotente en la tierra. ⁹Fue un bravo cazador delante de Yahveh, por lo cual se suele decir: «Bravo cazador delante de Yahveh, como Nem-

1 Cro 1 5-23

1 R 10+

9 28 De nuevo la fuente sacerdotal.

10 En forma de cuadro genealógico, este cap. da una relación de pueblos agrupados no tanto según sus afinidades étnicas como según sus relaciones históricas y geográficas: los hijos de Jafet pueblan Asia Menor y las islas del Mediterráneo; los hijos de Cam, las tierras meridionales: Egipto, Etiopía y Arabia, y Canaán se les relaciona en recuerdo de la dominación egipcia sobre esta región; entre estos dos grupos están los hijos de Sem: elamitas, asirios, arameos y los antepasados de los hebreos. El marco es sacerdotal, salvo ciertos elementos yahvistas (vv. 18-19, 21, 24-30) que aportan algunas modificaciones. Resumiendo los conocimientos sobre el mundo habitado que en los siglos VIII-VII a.C. se podían tener en Israel, afirma la unidad de la especie humana, dividida en grupos a partir de un tronco común. Esta dispersión se presenta, 10 32, como cumplimiento de la bendición de 9 1. El relato yahvista de la torre de Babel, 11 1-9, dará una impresión menos favorable. Pero así son los aspectos complementarios de una historia del mundo en la que concurren el poder de Dios y la malicia de los hombres.

10 5 (a) Las islas y costas del Mediterráneo.

10 5 (b) Estas palabras, omitidas por el hebr., se restituyen según los vv. 20 y 31.

10 8 Figura popular (el v. 9 enuncia un proverbio) tras de la cual se oculta un héroe de Mesopotamia, de incierta identificación.

rod.» ¹⁰Los comienzos de su reino fueron Babel, Ere y Acad*, ciudades todas ellas en tierra de Senaar*. ¹¹De aquella tierra procedía Asur, que edificó Nínive, Rejobot Ir, Kálaj ¹²y Resen, entre Nínive y Kálaj (aquella es la Gran Ciudad)*.

¹³Misráyim engendró a los luditas, anamitas, lehabitas y naftujitas, ¹⁴a los de Patró, de Kasluj y de Kaftor, de donde salieron los filisteos*.

¹⁵Canaán engendró a Sidón, su primogénito, y a Het, ¹⁶al jebuseo, al amorreo, al guirgasita, ¹⁷al jivita, al arqueo, al sineo, ¹⁸al arvadeo, al semareo y al jamateo. Más tarde se propagaron las estirpes cananeas. ¹⁹La frontera de los cananeos iba desde Sidón, en dirección de Guerar, hasta Gaza; y en dirección de Sodoma, Gomorra, Admá y Seboyim, hasta Leśa.

²⁰Estos fueron los hijos de Cam, según sus linajes y lenguas, por sus territorios y naciones respectivas.

²¹También le nacieron hijos a Sem, padre de todos los hijos de Héber y hermano mayor de Jafet.

²²Hijos de Sem: Elam, Asur, Arpakšad, Lud y Aram. ²³Hijos de Aram: Us, Jul, Guéter y Maś.

²⁴Arpakšad engendró a Šélaj y Šélaj engendró a Héber. ²⁵A Héber le nacieron dos hijos: el nombre de uno fue Péleg, porque en sus días fue dividida la tierra. Su hermano se llamaba Yoqtán. ²⁶Yoqtán engendró a Almodad, a Šelef, a Jasarmávet, a Yéraj, ²⁷a Hadoram, a Uzal, a Diclá, ²⁸a Obal, a Abimael, a Šebá, ²⁹a Ofir, a Javilá y a Yohab. Todos fueron hijos de Yoqtán. ³⁰Su asiento se extendió desde Meśá, en dirección a Sefar, al monte del oriente.

³¹Estos fueron los hijos de Sem, según sus linajes y lenguas, por sus territorios y naciones respectivas.

10 10 (a) Acad, ciudad próxima al emplazamiento de Babilonia: su nombre sirve para designar la parte norte de la Baja Mesopotamia, en contraposición al país de Sumer, que queda más al sur, y en general para designar la lengua y los pueblos semíticos de dicha región, también en contraposición a los sumerios.

10 10 (b) «ciudades todas ellas» *wekullanah* conj.; «y Kalneh» hebr. ciudad desconocida.

10 12 Si esta glosa se refiere a Kálaj, puede datar del siglo IX a.C., cuando Kálaj, la actual Nimrud, llegó a ser la capital de Asiria. Si se refiere a Nínive, es posterior a Senaquerib que en ella estableció su capital.

10 14 El texto traslada «y de Kaftor» después de «filisteos»; pero los filisteos eran precisamente oriundos de Kaftor, Jos 13 2 +.

11 Este relato yahvista da una explicación distinta de la diversidad de los pueblos y de las lenguas. Es el castigo de un pecado colectivo que, como el de los primeros padres, 3, es también un

³²Hasta aquí los linajes de los hijos de Noé, según su origen y sus naciones. Y a partir de ellos se dispersaron los pueblos por la tierra después del diluvio.

La torre de Babel*

11 ¹Todo el mundo era de un mismo lenguaje e idénticas palabras. ²Al desplazarse la humanidad desde oriente, hallaron una vega en el país de Senaar* y allí se establecieron. ³Entonces se dijeron el uno al otro: «Ea, vamos a fabricar ladrillos y a cocerlos al fuego.» Así el ladrillo les servía de piedra y el betún de argamasa. ⁴Después dijeron: «Ea, vamos a edificarnos una ciudad y una torre con la cúspide en los cielos*, y hagámonos famosos, por si nos desperdigamos por toda la haz de la tierra.»

⁵Bajó Yahveh a ver la ciudad y la torre que habían edificado los humanos. ⁶y dijo Yahveh: «He aquí que todos son un solo pueblo con un mismo lenguaje, y este es el comienzo de su obra. Ahora nada de cuanto se propongan les será imposible. ⁷Ea, pues, bajemos, y una vez allí confundamos su lenguaje, de modo que no entiendan cada cual el de su prójimo.» ⁸Y desde aquel punto los desperdigó Yahveh por toda la haz de la tierra, y dejaron de edificar la ciudad. ⁹Por eso se la llamó Babel; porque allí embrolló* Yahveh el lenguaje de todo el mundo, y desde allí los desperdigó Yahveh por toda la haz de la tierra.

Patriarcas posdiluvianos*.

¹⁰Estos son los descendientes de Sem: Sem tenía cien años cuando engendró a Arpakšad, dos años después del diluvio. ¹¹Vivió Sem, después de engendrar a Arpakšad, quinientos años, y engendró hijos e hijas.

pecado de orgullo (v. 4). La unión sólo quedará restaurada en Cristo salvador: milagro de las lenguas en Pentecostés, Hch 2 5-12, asamblea de las naciones en el cielo, Ap 7 9-10.

11 2 Babilonia, ver 10 10; Is 11 11; Dn 1 2.

11 4 La tradición ha quedado unida a las ruinas de esas elevadas torres con pisos que se construían en Mesopotamia como símbolo de la montaña sagrada y altar de la divinidad. Los constructores habrían buscado un medio para hallar a su dios. Pero el yahvista ve en ello la empresa de un orgullo insensato. Este tema de la torre se combina con el de la ciudad: es una condena de la civilización urbana, cf. 4 17 +.

11 9 «Babel» se explica por *bbl* (o *bibl*) «embrollar». El nombre de Babilonia significa en realidad «puerta de Dios».

11 10 Los vv. 10-27, 31-32 reanudan la tradición sacerdotal abandonada desde 10 32. Es la continuación de la genealogía del cap. 5. El horizonte se reduce a los ascendientes directos de Abraham.

²Sb 10 5
³Hch 2
5-12
⁴Ap 7 9-10

Si 40 19

3 22

Jr 51 53
Is 14 12a
Jn 11 52;
10 16

1 Cro 1
17-27

²Sb 10 5
³Hch 7 2-3
⁴Hb 11 8s

²Jr 4 2
Si 44 21
³Hch 3 25
⁴Ga 3 8

¹²Arpakšad era de treinta y cinco años de edad cuando engendró a Šélaj. ¹³Y vivió Arpakšad, después de engendrar a Šélaj, cuatrocientos tres años, y engendró hijos e hijas.

¹⁴Era Šélaj de treinta años cuando engendró a Héber. ¹⁵Y vivió Šélaj, después de engendrar a Héber, cuatrocientos tres años, y engendró hijos e hijas.

¹⁶Era Héber de treinta y cuatro años cuando engendró a Péleg. ¹⁷Y vivió Héber después de engendrar a Péleg cuatrocientos treinta años, y engendró hijos e hijas.

¹⁸Era Péleg de treinta años cuando engendró a Reú. ¹⁹Y vivió Péleg, después de engendrar a Reú, doscientos nueve años, y engendró hijos e hijas.

²⁰Era Reú de treinta y dos años cuando engendró a Serug. ²¹Y vivió Reú después de engendrar a Serug, doscientos siete años, y engendró hijos e hijas.

²²Era Serug de treinta años cuando engendró a Najor. ²³Y vivió Serug, después de engendrar a Najor, doscientos años, y engendró hijos e hijas.

II. Historia de Abraham

Vocación de Abraham*.

12 ¹Yahveh dijo a Abram: «Vete de tu tierra, y de tu patria, y de la casa de tu padre, a la tierra que yo te mostraré. ²De ti haré una nación grande y te bendeciré. Engrandeceré tu nombre; y sé tú una bendición.

³Bendeciré a quienes te bendigan y maldeciré a quienes te maldigan. Por ti se bendecirán todos los linajes de la tierra*.»

11 27 La historia de la raza elegida va a comenzar, y así se detalla el cuadro genealógico para presentar a los padres de toda la raza: Abram y Saray, cuyos nombres serán cambiados en Abraham y Sara, 17 5 y 15; y también Najor, el abuelo de Rebeca, 24 24, y Lot, el antepasado de los moabitas y de los amonitas, 19 30-38. Los vv. 28-30 son de tradición yahvista.

11 31 (a) Lit. «salieron con ellos» hebr.; «les hizo salir» versiones.

11 31 (b) Primera emigración, rumbo a la Tierra Prometida. Ur se halla en la Baja Mesopotamia, Jarán al noroeste de Mesopotamia. Se discute la historicidad de esta primera emigración. Sin embargo está atestiguada por las tradiciones antiguas, en 11 28 y 15 7, redactadas en una época en que Ur había caído en el olvido. Por el contrario, a comienzos del segundo milenio era un centro importante y le unían ya lazos religiosos y comerciales con Jarán. Hay que reconocer, por lo menos, la posibilidad de esta primera emigración: solamente la mención de los caldeos sería una precisión añadida en la época neobabilónica.

11 32 Sólo 145 según el Pentateuco samaritano, lo

²⁴Era Najor de veintinueve años cuando engendró a Téraj. ²⁵Y vivió Najor, después de engendrar a Téraj, ciento diecinueve años, y engendró hijos e hijas.

²⁶Era Téraj de setenta años cuando engendró a Abram, a Najor y a Harán.

Descendencia de Téraj*.

²⁷Estos son los descendientes de Téraj: Téraj engendró a Abram, a Najor y a Harán. Harán engendró a Lot. ²⁸Harán murió en vida de su padre Téraj, en su país natal, Ur de los caldeos. ²⁹Abram y Najor se casaron. La mujer de Abram se llamaba Saray, y la mujer de Najor, Milká, hija de Harán, el padre de Milká y de Jiská. ³⁰Saray era estéril, sin hijos.

³¹Téraj tomó a su hijo Abram, a su nieto Lot, el hijo de Harán, y a su nuera Saray, la mujer de su hijo Abram, y salieron juntos* de Ur de los caldeos, para dirigirse a Canaán. Llegados a Jarán, se establecieron allí*.

³²Fueron los días de Téraj doscientos cinco años*, y murió en Jarán.

⁴Marchó, pues, Abram, como se lo había dicho Yahveh, y con él marchó Lot. Tenía Abram setenta y cinco años cuando salió de Jarán. ⁵Tomó Abram a Saray, su mujer, y a Lot, hijo de su hermano, con toda la hacienda que habían logrado, y el personal que habían adquirido en Jarán, y salieron para dirigirse a Canaán.

Llegaron a Canaán, ⁶y Abram atravesó el país hasta el lugar sagrado de Siquem, hasta la encina de Moré. Por entonces es-

cual hace que Abraham no abandone Jarán hasta la muerte de su padre (según 11 26 y 12 4); cf. Hch 7 4.

12 Los caps. 12-13 son un relato yahvista con añadiduras sacerdotales o redaccionales. —Rompiendo todos sus vínculos terrenos, Abraham sale para un país desconocido, con su mujer estéril, 11 30, porque Dios le ha llamado y le ha prometido una posteridad. Primer acto de fe de Abraham, que volverá a expresarse cuando le sea renovada la promesa, 15 5-6 +, y que Dios pondrá a prueba reclamándole Isaac, fruto de esta promesa, 22 +. La existencia y el porvenir del pueblo elegido depende de este acto absoluto de fe, Hb 11 8-19. No se trata solamente de su descendencia carnal, sino de todos aquellos a quienes la misma fe hará hijos de Abraham, como enseña San Pablo, Rm 4; Ga 3 7.

12 3 La fórmula se repite (con la palabra «nación» o «linaje») en 18 18; 22 18; 26 4; 28 14. En sentido estricto, significa (cf. v. 2 y 48 20; Jr 29 22): «las gentes se dirán: 'Bendito seas como Abraham'». Pero Si 44 21, la trad. de los LXX y el NT han entendido: «En ti serán benditas todas las naciones».

13 15: 15 18
17 8: 26 35
Hch 7 5
Ga 3 16
Gn 23 +

taban los cananeos en el país. ⁷Yahveh se apareció a Abram y le dijo: «A tu descendencia he de dar esta tierra*». Entonces él edificó allí un altar a Yahveh que se le había aparecido. ⁸De allí pasó a la montaña, al oriente de Betel, y desplegó su tienda, entre Betel al occidente y Ay al oriente. Allí edificó un altar a Yahveh e invocó su nombre. ⁹Luego Abram fue desplazándose por acampadas hacia el Négueb.

-20
-26 1-11

Abram en Egipto*.

¹⁰Hubo hambre en el país, y Abram bajó a Egipto a pasar allí una temporada, pues el hambre abrumaba al país. ¹¹Estando ya próximo a entrar en Egipto, dijo a su mujer Saray: «Mira, yo sé que eres mujer hermosa. ¹²En cuanto te vean los egipcios, dirán: 'Es su mujer', y me matarán a mí, y a ti te dejarán viva. ¹³Di, por favor, que eres mi hermana*, a fin de que me vaya bien por causa tuya, y viva yo en gracia a ti.» ¹⁴Efectivamente cuando Abram entró en Egipto, vieron los egipcios que la mujer era muy hermosa. ¹⁵Viéronla los oficiales de Faraón, los cuales se la ponderaron, y la mujer fue llevada al palacio de Faraón. ¹⁶Este trató bien por causa de ella a Abram, que tuvo ovejas, vacas, asnos, siervos, siervas, asnas y camellos. ¹⁷Pero Yahveh hirió a Faraón y a su casa con grandes plagas por lo de Saray, la mujer de Abram. ¹⁸Entonces Faraón llamó a Abram, y le dijo: «¿Qué es lo que has hecho conmigo? ¿Por qué no me avisaste de que era tu mujer? ¹⁹¿Por qué dijiste: 'Es mi hermana', de manera que yo la tomé por mujer? Ahora, pues, he ahí a tu mujer: toma y vete.» ²⁰Y Faraón ordenó a unos cuantos hombres que le despidieran a él, a su mujer y todo lo suyo.

Separación de Abraham y Lot.

13 ¹De Egipto subió Abram al Négueb, junto con su mujer y todo lo suyo, y

acompañado de Lot. ²Abram era muy rico en ganado, plata y oro. ³Caminando de acampada en acampada se dirigió desde el Négueb hasta Betel, hasta el lugar donde estuvo su tienda entre Betel y Ay. ⁴El lugar donde había invocado Abram el nombre de Yahveh.

⁵También Lot, que iba con Abram, tenía ovejas, vacadas y tiendas. ⁶Ya la tierra no les permitía vivir juntos, porque su hacienda se había multiplicado, de modo que no podían vivir juntos. ⁷Hubo riña entre los pastores del ganado de Abram y los del ganado de Lot. (Además los cananeos y los perizitas habitaban por entonces en el país.) ⁸Dijo, pues, Abram a Lot: «Ea, no haya disputas entre nosotros ni entre mis pastores y tus pastores, pues somos hermanos. ⁹¿No tienes todo el país por delante? Pues bien, apártate de mi lado. Si tomas por la izquierda, yo iré por la derecha; y si tú por la derecha, yo por la izquierda.»

¹⁰Lot levantó los ojos y vio toda la vega del Jordán*, toda ella de regadío —era antes de destruir Yahveh a Sodoma y Gomorra— como el jardín de Yahveh, como Egipto, hasta llegar a Soar*. ¹¹Eligió, pues, Lot para sí toda la vega del Jordán, y se trasladó al oriente; así se apartaron el uno del otro. ¹²Abram se estableció en Canaán y Lot en las ciudades de la vega, donde plantó sus tiendas hasta Sodoma. ¹³Los habitantes de Sodoma eran muy malos y pecadores contra Yahveh*.

¹⁴Dijo Yahveh a Abram, después que Lot se separó de él: «Alza tus ojos y mira desde el lugar en donde estás hacia el norte, el mediodía, el oriente y el poniente.

¹⁵Pues bien, toda la tierra que ves te la daré a ti y a tu descendencia por siempre. ¹⁶Haré tu descendencia como el polvo de la tierra: tal que si alguien puede contar el polvo de la tierra, también podrá contar tu descendencia. ¹⁷Levántate, recorre el país

que a su vez se equivocaron, v. 19, lo mismo que el autor bíblico que no conocía la costumbre. La explicación es dudosa.

13 10 (a) Lit. el «círculo», usado aquí como nombre geográfico que designa el valle bajo del Jordán hasta el sur del mar Muerto, que se considera como inexistente todavía, cf. 14 3; 19 24s.

13 10 (b) Al sur del mar Muerto, cf. 19 22.

13 13 Preparación de 18 20-21; 19 4-11. Es la introducción a una tradición en torno a Lot, que procedía de Transjordania y cuyo núcleo era la historia de Sodoma y Gomorra, 18-19. Primeramente fue independiente del ciclo de Abraham. —Lot ha preferido la vida fácil y un clima de pecado: por ello se le castigará con dureza, 19. Pero la generosidad de Abraham, que ha dejado la elección a su sobrino, va a ser premiada con la renovación de la promesa, 12 7.

12,8

36 7

Dt 1 28 +

Ex 17 8 +
Dt 7 1 +

a lo largo y a lo ancho, porque a ti te lo he de dar.» ¹⁸Y Abram vino a establecerse con sus tiendas junto a la encina* de Mambré, que está en Hebrón, y edificó allí un altar a Yahveh.

La campaña de los cuatro grandes reyes*.

14 ¹Aconteció en los días de Amrafel, rey de Senaar, de Aryok, rey de El-lasar, de Kedorlaomer, rey de Elam, y de Tidal, rey de Goyim, ²que éstos hicieron guerra a Berá, rey de Sodoma, a Birshá, rey de Gomorra, a Sinab, rey de Admá, a Semeber, rey de Seboyim, y al rey de Belá (o sea, Soar)*.

³Estos últimos se coligaron en el valle de Siddim* (esto es, el mar de la Sal). ⁴Doce años habían servido a Kedorlaomer, pero el año trece* se rebelaron. ⁵Vinieron, pues, en el año catorce Kedorlaomer y los reyes que estaban por él, y derrotaron a los refaítas en Ásterot Carnáyim, a los zuzies en Ham, a los emies en la llanura de Quiryatáyim, ⁶y a los joritas en las montañas de Seir hasta El Parán, que está frente al desierto*. ⁷De vuelta, llegaron a En Mišpat (o sea, Cadés), y batieron todo el territorio de los amalecitas, y también a los amorreos que habitaban en Jasesón Tamar. ⁸Salieron entonces el rey de Sodoma, el rey de Gomorra, el rey de Admá, el rey de Seboyim y el rey de Belá (esto es, de Soar) y en el valle de Siddim les presentaron batalla: ⁹a Kedorlaomer,

rey de Elam, a Tidal, rey de Goyim, a Amrafel, rey de Senaar, y a Aryok, rey de El-lasar: cuatro reyes contra cinco. ¹⁰El valle de Siddim estaba lleno de pozos de betún, y como huiesen los reyes de Sodoma y Gomorra, cayeron allí. Los demás huyeron a la montaña. ¹¹Los vencedores tomaron toda la hacienda de Sodoma y Gomorra con todos sus víveres y se fueron. ¹²Apresaron también a Lot, el sobrino de Abram, y su hacienda, pues él habitaba en Sodoma, y se fueron.

¹³Un evadido vino a avisar a Abram el hebreo, que habitaba junto a la encina de Mambré el amorreo, hermano de Éskol y de Aner, aliados a su vez de Abram. ¹⁴Al oír Abram que su hermano había sido hecho cautivo, movilizó la tropa de gente nacida en su casa, en número de trescientos dieciocho, y persiguió a aquéllos hasta Dan. ¹⁵Y cayendo él y sus siervos sobre ellos por la noche, los derrotó, y los persiguió hasta Jobá, que está al norte de Damasco; ¹⁶recuperó toda la hacienda, y también a su hermano Lot con su hacienda así como a las mujeres y a la gente.

Melquisedec.

¹⁷A su regreso después de batir a Kedorlaomer y a los reyes que con él estaban, le salió al encuentro el rey de Sodoma en el valle de Šavé (o sea, el valle del Rey)*. ¹⁸Entonces Melquisedec, rey de Salem*, presentó pan y vino, pues era sacerdote

13 18

Sal 110 4
Hb 5-7

13 18 «junto a la encina» griego, sir., cf. 18 4; plur. hebr., y también en 14 13.

14 Este cap. no pertenece a ninguna de las tres grandes fuentes del Génesis. Se ha estimado su valor de manera muy diversa. Parece tratarse de una composición posterior que remediaba la antigua: los nombres de los cuatro reyes de Oriente tienen formas antiguas, pero no es posible identificarlos con ningún personaje conocido; históricamente es imposible que Elam haya tenido jamás el dominio de las ciudades del sur del mar Muerto y haya encabezado una coalición que pudiera reunir a un rey amorreo (Amrafel), un rey hurrita (Aryok) y un rey hitita (Tidal). El relato ha querido unir a Abraham a la historia general y añadir a su figura una aureola de gloria militar.

14 2 Sobre Sodoma y Gomorra, ver cap. 19; sobre Admá y Seboyim, Dt 29 22; Os 11 8.

14 3 El autor se figura inexistente aún el mar Muerto (mar de la Sal), cf. 13 10; o bien el valle de Siddim (sólo en este pasaje aparece tal nombre) no ocupaba más que el sur del mar Muerto, que es un hundimiento reciente.

14 4 «el año trece» versiones, «trece años» hebr.

14 6 Refaítas, zuzies (o zamzumies), emies y joritas: antiguos pueblos legendarios de Transjordania, cf. Dt 2 10 + y 2 12 +; sus ciudades jalonan la gran ruta que baja hacia el mar Rojo.

14 17 Mencionado en 2 S 18 18, se encontraba, según Josefo, a menos de 400 m. de Jerusalén.

14 18 Siguiendo el Sal 76 3, toda la tradición judía y muchos Padres han identificado a Salem con Jerusalén. Su rey-sacerdote Melquisedec (nombre cananeo, cf. Adoni Sédeq, rey de Jerusalén, Jos 10 1), adora al Dios Altísimo, 'El-'Elyón, nombre compuesto cuyos dos elementos corresponden a sendas divinidades del panteón fenicio. 'Elyón se emplea en la Biblia (especialmente Sal) como título divino. Aquí, v. 22, 'El-'Elyón se identifica con el Dios verdadero de Abraham. Este Melquisedec, que en el relato hace una breve y misteriosa aparición como rey de Jerusalén, donde Yahveh escogerá morada, y como sacerdote del Altísimo aun con anterioridad a la institución levítica, es presentado en el Sal 110 4 como figura de David, que es a su vez figura del Mesías, rey y sacerdote. La aplicación al sacerdocio de Cristo se desarrolla en Hb 7. La tradición patristica ha aprovechado y enriquecido esta exégesis alegórica, viendo en el pan y el vino ofrecidos por Abraham una figura de la Eucaristía, y hasta un verdadero sacrificio figura del sacrificio eucarístico, interpretación aceptada en el Canon de la Misa. Incluso habían admitido algunos Padres que Melquisedec era una aparición del Hijo de Dios en persona. Aquí los vv. 18-20 son una adición y son posteriores al resto del capítulo. En ellos, Melquisedec es imagen del sumo sacerdote postexílico, heredero de las prerrogativas reales y cabeza del sacerdocio, a quien los descendientes de Abraham pagan el diezmo.

del Dios Altísimo, ¹⁹y le bendijo diciéndolo*:

«¡Bendito sea Abram del Dios Altísimo, creador de cielos y tierra,

²⁰y bendito sea el Dios Altísimo, que entregó a tus enemigos en tus manos!»

Y dióle Abram el diezmo de todo.

²¹Dijo luego el rey de Sodoma a Abram: «Dame las personas, y quédate con la hacienda.» ²²Pero Abram dijo al rey de Sodoma: «Alzo mi mano ante el Dios Altísimo*, creador de cielos y tierra: ²³ni un hilo, ni la correa de un zapato, ni nada de lo tuyo tomaré, y así no dirás: 'Yo he enriquecido a Abram.' ²⁴Nada en absoluto, salvo lo que han comido los mozos y la parte de los hombres que fueron conmigo: Aner, Eškol y Mambré. Ellos que tomen su parte.»

Las promesas divinas y la alianza*.

15 ¹Después de estos sucesos fue dirigida la palabra de Yahveh a Abram en visión, en estos términos:

«No temas, Abram. Yo soy para ti un escudo. Tu premio será muy grande.»

²Dijo Abram: «Mi Señor, Yahveh, ¿qué me vas a dar, si me voy sin hijos...?»

³Dijo Abram: «He aquí que no me has dado descendencia, y un criado de mi casa me va a heredar.» ⁴Mas he aquí que la palabra de Yahveh le dijo: «No te heredaré ése, sino que te heredaré uno que saldrá de tus entrañas.» ⁵Y sacándole afuera, le dijo: «Mira al cielo, y cuenta las estrellas, si puedes contarlas.» Y le dijo:

«Así será tu descendencia.» ⁶Y creyó él en Yahveh, el cual se lo reputó por justicia*.

⁷Y le dijo: «Yo soy Yahveh que te saqué de Ur de los caldeos, para darte esta tierra en propiedad.» ⁸El dijo: «Mi Señor, Yahveh, ¿en qué conoceré que ha de ser mía?» ⁹Dijo: «Tráeme una novilla de tres años, una cabra de tres años, un carnero de tres años, una tórtola y un pichón.» ¹⁰Tomó él todas estas cosas, y partiéndolas por medio, puso cada mitad enfrente de la otra. Los pájaros no los partió. ¹¹Las aves rapaces bajaron sobre los cadáveres, pero Abram las espantó.

¹²Y sucedió que estando ya el sol para ponerse, cayó sobre Abram un sopor, y de pronto le invadió un gran sobresalto*.

¹³Yahveh dijo a Abram: «Has de saber que tus descendientes serán forasteros en tierra extraña. Los esclavizarán y oprimirán durante cuatrocientos años. ¹⁴Pero yo a mi vez juzgaré a la nación a quien sirvan; y luego saldrán con gran hacienda. ¹⁵Tú en tanto vendrás en paz con tus padres, serás sepultado en buena ancianidad. ¹⁶Y a la cuarta generación volverán ellos acá; porque hasta entonces no se habrá colmado la maldad de los amorreos*.»

¹⁷Y, puesto ya el sol, surgió en medio de densas tinieblas un horno humeante y una antorcha de fuego que pasó por entre aquellos animales partidos*. ¹⁸Aquel día firmó Yahveh una alianza con Abram, diciendo:

«A tu descendencia he dado esta tierra, desde el río de Egipto hasta el Río Grande, el río Éufrates: ¹⁹los quenitas, quenizitas,

sentido general. Por primera vez Abraham responde a Dios para expresar una inquietud.

¹⁵ 6 La fe de Abraham es la confianza en una promesa humanamente irrealizable. Dios le reconoció el mérito de este acto (cf. Dt 24 13; Sal 106 31), se lo contó como justicia, ya que el «justo» es el hombre a quien su rectitud y sumisión hacen grato a Dios. San Pablo utiliza el texto para probar que la justificación depende de la fe y no de las obras de la Ley; pero la fe de Abraham determina su conducta, es principio de acción, y Santiago puede invocar el mismo texto para condenar la fe «muerta», sin las obras de la fe.

¹⁵ 12 El texto añade aquí: «una gran oscuridad», probablemente glosa para explicar el término raro «tinieblas», v. 17.

¹⁵ 16 Los vv. 13-16 son una adición antigua al relato yahvista.

¹⁵ 17 Viejo rito de alianza (Jr 34 18): los contratantes pasaban entre las carnes sangrantes e invocaban sobre su cabeza la suerte sobrevenida a las víctimas, si trasgredían su compromiso. Bajo el símbolo del fuego (cf. la zarza ardiendo, Ex 3 2; la columna de fuego, Ex 13 21; el Sinaí humeante, Ex 19 18), el que pasa es Yahveh, y pasa solo porque su alianza es un pacto unilateral, ver 9 9+. Es un compromiso solemne, sellado por un juramento imprecatorio (pasar entre los animales partidos).

1 M 2 52;
2 Rm 4
2 Ga 3 6s;
2 Sr 2 23
11 31

Heh 7 6-7

Ex 12 40
Jdt 5 9s
2 Ga 3 17
2 Hch 13 20

12 7+

Nm 24 21+

Dr 7 1+ cadmonitas, ²⁰hititas, perizitas, refaitas, ²¹amorreos, cananeos, guirgasitas y jebuseos.»

Nacimiento de Ismael*.

16 ¹Saray, mujer de Abram, no le daba hijos. Pero tenía una esclava egipcia, que se llamaba Agar. ²y dijo Saray a Abram: «Mira, Yahveh me ha hecho estéril. Llégate, pues, te ruego, a mi esclava. Quizá podré tener hijos de ella*.» Y escuchó Abram la voz de Saray.

³Así, al cabo de diez años de habitar Abram en Canaán, tomó Saray, la mujer de Abram, a su esclava Agar la egipcia, y dióselo por mujer a su marido Abram. ⁴Llegóse, pues, él a Agar, la cual concibió. Pero luego, al verse ella encinta, miraba a su señora con desprecio. ⁵Dijo entonces Saray a Abram: «Mi agravio recaiga sobre ti. Yo puse mi esclava en tu seno, pero al verse ella encinta me mira con desprecio. Juzgue Yahveh entre nosotros dos.»

⁶Respondió Abram a Saray: «Ahí tienes a tu esclava en tus manos. Haz con ella como mejor te parezca.» Saray dio en maltratarla y ella huyó de su presencia.

⁷La encontró el Ángel de Yahveh* junto a una fuente de agua en el desierto —la fuente que hay en el camino de Sur— ⁸y dijo: «Agar, esclava de Saray, ¿de dónde vienes y a dónde vas?» Contestó ella: «Voy huyendo de la presencia de mi señora Saray.» ⁹«Vuelve a tu señora, le dijo el Ángel de Yahveh, y sométete a ella.» ¹⁰Y dijo el Ángel de Yahveh: «Multiplicaré de tal modo tu descendencia, que por su gran multitud no podrá contarse.» ¹¹Y díjole el Ángel de Yahveh:

16 Relato yahvista con elementos de fuente sacerdotal. (ver 1º, 3, 15-16).

¹⁶ 2 Según el derecho mesopotámico, una esposa estéril podía dar a su marido una sierva como mujer y reconocer como suyos a los hijos nacidos de esta unión. El caso se repetirá con Raquel, 30 1-6, y Lía, 30 9-13.

¹⁶ 7 En los textos antiguos, el Ángel de Yahveh, 22 11; Ex 3 2; Jc 2 1, etc., o el Ángel de Dios, 21 17; 31 11; Ex 14 19, etc., no es un ángel creado distinto de Dios, Ex 23 20: es el mismo Dios en la forma visible en que se aparece a los hombres. La identificación es clara en el v. 13. En otros textos, el Ángel de Yahveh es el ejecutor de sus venganzas, Ex 12 23+. Cf. también Tb 5 4+; Mt 1 20+; Hch 7 38+.

¹⁶ 11 El nombre de *Ismael* significa: «escuche Dios» o: «Dios ha escuchado».

¹⁶ 12 Los descendientes de Ismael son los árabes del desierto, independientes y vagabundos como el onagro (Jb 39 5-8).

¹⁶ 13 *El-Ro'i* significa «Dios de visión»; el texto de las palabras de Agar parece alterado. *Lajay-Ro'i* puede interpretarse: el pozo del «viviente que me ve»; allí residirá Isaac, 24 62; 25 11.

¹⁷ Nuevo relato de la alianza, de tradición sa-

Mira que has concebido, y darás a luz un hijo.

al que llamarás Ismael, porque Yahveh ha oído* tu aflicción.

¹²Será un onagro humano.

Su mano contra todos, y la mano de todos contra él;

y enfrente de todos sus hermanos plantará su tienda*.»

¹³Dio Agar a Yahveh, que le había hablado, el nombre de «Tú eres El Ro'i», pues dijo: «¿Si será que he llegado a ver aquí las espaldas de aquel que me ve?» ¹⁴Por eso se llamó aquel pozo «Pozo de Lajay Ro'i». Está entre Cadés y Béréd.

¹⁵Agar dio a luz un hijo a Abram, y Abram llamó al hijo que Agar le había dado Ismael. ¹⁶Tenía Abram ochenta y seis años cuando Agar le dio su hijo Ismael.

La alianza y la circuncisión*.

17 ¹Cuando Abram tenía noventa y nueve años, se le apareció Yahveh y le dijo:

«Yo soy El Šadday*, anda en mi presencia y sé perfecto. ²Yo establezco mi alianza entre nosotros dos, y te multiplicaré sobremanera.»

³Cayó Abram rostro en tierra, y Dios le habló así: ⁴«Por mi parte he aquí mi alianza contigo: serás padre de una muchedumbre de pueblos. ⁵No te llamarás más Abram, sino que tu nombre será Abraham*, pues padre de muchedumbre de pueblos te he constituido. ⁶Te haré fecundo sobremanera, te convertiré en pueblos, y reyes saldrán de ti. ⁷Y estableceré mi alianza entre nosotros dos, y con tu

cerdotal. La alianza sella las mismas promesas que en la tradición yahvista del cap. 15, pero esta vez impone al hombre obligaciones de perfección moral, v. 1, un vínculo religioso con Dios, vv. 7, 19, y una prescripción positiva, la circuncisión. Comparar, en la misma fuente, la alianza con Noé, 9 9+.

¹⁷ 1 Antiguo nombre divino de la época patriarcal, 28 3; 35 11; 43 14; 48 3; 49 25, especialmente mantenido por la tradición sacerdotal, cf. Ex 6 3, raro fuera del Pentateuco, excepto en Job. La traducción común «Dios omnipotente» es inexacta. El sentido es dudoso; se ha propuesto «Dios de la Montaña» según el acádico *šadū*; sería preferible entender «Dios de la Estepa», según el hebr. *sadeh* y otro sentido distinto de la palabra acádica. Se trataría de una apelación divina traída de la Alta Mesopotamia por los antepasados.

¹⁷ 5 En la mentalidad antigua, el nombre de un ser no sólo lo designa, sino que determina su naturaleza. Un cambio de nombre señala por lo mismo un cambio de destino, cf. v. 15 y 35 10. En realidad Abram y Abraham parecen ser dos formas dialectales del mismo nombre y tener igual significación: «Es grande en cuanto a su padre, es de noble linaje.» Pero Abraham se explica aquí por la asonancia con *ab hamón* «padre de multitud».

descendencia después de ti, de generación en generación: una alianza eterna, de ser yo el Dios tuyo y el de tu posteridad. ⁸Yo te daré a ti y a tu posteridad la tierra en que andas como peregrino, todo el país de Canaán, en posesión perpetua, y yo seré el Dios de los tuyos.»

⁹Dijo Dios a Abraham: «Guarda, pues, mi alianza, tú y tu posteridad, de generación en generación. ¹⁰Esta es mi alianza que habéis de guardar entre yo y vosotros —también tu posteridad—: Todos vuestros varones serán circuncidados*. ¹¹Os circuncidareis la carne del prepucio, y eso será la señal de la alianza entre yo y vosotros. ¹²A los ocho días será circuncidado entre vosotros todo varón, de generación en generación, tanto el nacido en casa como el comprado con dinero a cualquier extraño que no sea de tu raza. ¹³Deben ser circuncidados el nacido en tu casa y el comprado con tu dinero, de modo que mi alianza esté en vuestra carne como alianza eterna. ¹⁴El incircunciso, el varón a quien no se le circuncide la carne de su prepucio, ese tal será borrado de entre los suyos por haber violado mi alianza.

¹⁵Dijo Dios a Abraham: «A Saray, tu mujer, no la llamarás más Saray, sino que su nombre será Sara*. ¹⁶Yo la bendeciré, y de ella también te dará un hijo. La bendeciré, y se convertirá en naciones; reyes de pueblos procederán de ella.» ¹⁷Abraham cayó rostro en tierra y se echó a reír*, diciendo en su interior: «¿A un hombre de cien años va a nacerle un hijo?, ¿y Sara, a sus noventa años, va a dar a luz?» ¹⁸Y dijo Abraham a Dios: «¿Si al menos Ismael viviera en tu presencia!»

18 12;
21 6, 9
Jn 8 56+

¹⁷ 10 La circuncisión era primitivamente un rito de iniciación al matrimonio y a la vida del clan. Gn 34 14s; Ex 4 24-26; Lv 19 23. Aquí se convierte en «señal» que recordará a Dios (como el arco iris, 9 16-17) su alianza, y al hombre su pertenencia al pueblo elegido y las obligaciones consiguientes. Sin embargo, las leyes sólo mencionan un par de veces esta prescripción. Ex 12 44; Lv 12 3; cf. Jos 5 2-8. No adquirió toda su importancia más que a partir del Destierro, cf. 1 M 1 60s; 2 M 6 10. San Pablo la interpreta como el «sello de la justicia de la fe», Rm 4 11. Sobre «la circuncisión del corazón», ver Jr 4 4+.

¹⁷ 15 Sara y Saray son dos formas del mismo nombre, que significa «princesa»; y Sara será madre de reyes, v. 16.

¹⁷ 17 A la risa de Abraham hará eco la risa de Sara, 18 12, y la de Ismael, 21 9 (ver además 21 6), otras tantas alusiones al nombre de Isaac, forma abreviada de *Ishq-el*, que significa: «Sonríe Dios, sea propicio» o «ha sonreído, se ha mostrado propicio». La risa de Abraham no expresa tanto la incredulidad como su extrañeza ante la enormidad de la promesa. Quiere al menos una confirmación, y la

¹⁹ Respondió Dios: «Sí, pero Sara tu mujer te dará a luz un hijo, y le pondrás por nombre Isaac. Yo estableceré mi alianza con él, una alianza eterna, de ser el Dios suyo y el de su posteridad*». ²⁰En cuanto a Ismael, también te he escuchado: «He aquí que le bendigo, le hago fecundo y le haré crecer sobremanera. Doce príncipes engendrará, y haré de él un gran pueblo. ²¹Pero mi alianza la estableceré con Isaac, el que Sara te dará a luz el año que viene por este tiempo.» ²²Y después de hablar con él, subió Dios dejando a Abraham.

²³Tomó entonces Abraham a su hijo Ismael, a todos los nacidos en su casa y a todos los comprados con su dinero —a todos los varones de la casa de Abraham— y aquel mismo día les circuncidó la carne del prepucio, como Dios le había mandado. ²⁴Tenía Abraham noventa y nueve años cuando circuncidó la carne de su prepucio. ²⁵Ismael, su hijo, era de trece años cuando se le circundó la carne de su prepucio. ²⁶El mismo día fueron circuncidados Abraham y su hijo Ismael. ²⁷Y todos los varones de su casa, los nacidos en su casa, y los comprados a extraños por dinero, fueron circuncidados juntamente con él.

La teofanía de Mambré*.

18 ¹Apareciósele Yahveh en la encina de Mambré estando él sentado a la puerta de su tienda en lo más caluroso del día. ²Levantó los ojos y he aquí que había tres individuos parados a su vera. Como los vio acudió desde la puerta de la tienda a recibirlos, y se postró en tierra*. ³y dijo: «Señor mío, si te he caído en gracia, ea, no pases de largo cerca de tu servi-

sollicita recordando la existencia de Ismael que podría ser el heredero prometido.

¹⁷ 19 «de ser el Dios suyo y el de» con una parte del griego; omitido por hebr.

¹⁸ En su redacción final, este relato yahvista narra una aparición de Yahveh (vv. 1, 10s, 13, 22) acompañado de dos «hombres» que, según 19 1, son dos ángeles. El texto vacila en diversos pasajes entre el plural y el singular (como lo demuestran las variantes del griego y del sam.). En estos tres hombres, a los que Abraham se dirige en singular, muchos de los Padres han visto el anuncio del misterio de la Trinidad cuya revelación estaba reservada al NT. Este relato prepara el del cap. 19. El yahvista ha recogido y transformado una antigua leyenda sobre la destrucción de Sodoma, en la que intervienen tres personajes divinos. Esta historia formaba el núcleo de un ciclo de Lot que fue unido al ciclo de Abraham.

¹⁸ 2 No se trata de una «adoración», de un acto de culto, sino de una mera muestra de homenaje. Abraham no reconoce al principio en los visitantes más que a huéspedes humanos y les ofrece una magnífica hospitalidad. Su carácter divino sólo se manifestará paulatinamente, vv. 2, 9, 13, 14.

dor. ⁴Ea, que traigan un poco de agua y lavaos los pies y recostaos bajo este árbol. ⁵que yo iré a traer un bocado de pan, y repondréis fuerzas. Luego pasaréis adelante, que para eso habéis acertado a pasar a la vera de este servidor vuestro.» Dijeron ellos: «Hazlo como has dicho.»

⁶Abraham se dirigió presuroso a la tienda, a donde Sara, y le dijo: «Apresta tres arrobas de harina de sémola, amasa y haz unas tortas.» ⁷Abraham, por su parte, acudió a la vacada y apartó un becerro tierno y hermoso, y se lo entregó al mozo, el cual se apresuró a aderezarlo. ⁸Luego tomó cuajada y leche, junto con el becerro que había aderezado, y se lo presentó, manteniéndose en pie delante de ellos bajo el árbol. Así que hubieron comido ⁹dijéronle: «¿Dónde está tu mujer Sara?» —«Ahí, en la tienda», contestó. ¹⁰Dijo entonces aquél: «Volveré sin falta a ti pasado el tiempo de un embarazo, y para entonces tu mujer Sara tendrá un hijo.» Sara lo estaba oyendo a la entrada de la tienda, a sus espaldas. ¹¹Abraham y Sara eran viejos, entrados en años, y a Sara se le había retirado la regla de las mujeres. ¹²Así que Sara rió para sus adentros* y dijo: «Ahora que estoy pasada, ¿sentiré el placer, y además con mi marido viejo?».

¹³Dijo Yahveh a Abraham. «¿Cómo así se ha reído Sara, diciendo: '¡Seguro que voy a parir ahora de vieja!'? ¹⁴¿Es que hay nada milagroso para Yahveh? En el plazo fijado volveré, al término de un embarazo, y Sara tendrá un hijo.» ¹⁵Sara negó: «No me he reído», y es que tuvo miedo. Pero aquél dijo: «No digas eso, que si te has reído.»

Intercesión de Abraham.

¹⁶Levantáronse de allí aquellos hombres y tomaron hacia Sodoma, y Abraham les acompañaba de despedida. ¹⁷Dijo entonces Yahveh: «¿Por ventura voy a ocultarle

a Abraham lo que hago, ¹⁸siendo así que Abraham ha de ser un pueblo grande y poderoso, y se bendecirán por él los pueblos todos de la tierra? ¹⁹Porque yo le conozco y sé que mandará a sus hijos y a su descendencia que guarden el camino de Yahveh, practicando la justicia y el derecho, de modo que pueda concederle Yahveh a Abraham lo que le tiene apalabrado.» ²⁰Dijo, pues, Yahveh: «El clamor de Sodoma y de Gomorra es grande; y su pecado gravísimo. ²¹Ea, voy a bajar personalmente, a ver si lo que han hecho responde en todo* al clamor que ha llegado hasta mí, y si no, he de saberlo.»

²²Y marcharon desde allí aquellos individuos* camino de Sodoma, en tanto que Abraham permanecía parado delante de Yahveh.

²³Abordó Abraham y dijo: «¿Así que vas a borrar al justo con el malvado? ²⁴Tal vez haya cincuenta justos en la ciudad. ¿Es que vas a borrarlos, y no perdonarás a aquel lugar por los cincuenta justos que hubiere dentro*? ²⁵Tú no puedes hacer tal cosa: dejar morir al justo con el malvado, y que corran parejas el uno con el otro. Tú no puedes. El juez de toda la tierra ¿va a fallar una injusticia*? ²⁶Dijo Yahveh: «Si encuentro en Sodoma a cincuenta justos en la ciudad perdonaré a todo el lugar por amor de aquéllos. ²⁷Replicó Abraham: «¿Mira que soy atrevido de interpelar a mi Señor, yo que soy polvo y ceniza! ²⁸Supón que los cincuenta justos fallen por cinco. ¿Destruirías por los cinco a toda la ciudad?» Dijo: «No la destruiré, si encuentro allí a cuarenta y cinco.» ²⁹Insistió todavía: «Supón que se encuentran allí cuarenta.» Respondió: «Tampoco lo haría, en atención de esos cuarenta.»

³⁰Insistió: «No se enfade mi Señor si le digo: 'Tal vez se encuentren allí treinta.'» Respondió: «No lo haré si encuentro allí a esos treinta.» ³¹Dijole. «¡Cuidado que soy

= 15 2-4
- 17 15-21

* Rm 9 9

Lc 1 37

* Hb 13 2

St 5 16
Ex 32 11+

Jn 15 15
Am 3 7

¹⁸ 12 Alusión al nombre de Isaac, ver 17 17+. Esta risa no es una falta de fe; Sara desconoce todavía la identidad del huésped, que adivinará en el v. 15; de ahí su temor entonces.

¹⁸ 21 «todo» *kullah* conj.; «aniquilamiento» *kalah* hebr.

¹⁸ 22 Los dos «individuos», distintos de Yahveh que queda con Abraham. Se dirá más lejos, 19 1, que son ángeles. En el texto masorético los escribas han trastocado los nombres de Yahveh y Abraham; al hombre corresponde estar en pie delante de Yahveh.

¹⁸ 24 Problema de todos los tiempos: ¿han de sufrir los buenos con los malvados, y a causa de ellos? Era tan fuerte en el antiguo Israel el sentimiento de la responsabilidad colectiva, que no se pregunta aquí si los justos podrían ser liberados individualmente. De hecho, Dios salvará a Lot y su

familia, 19 15-16; pero el principio de la responsabilidad individual no llegará a formularse hasta Dt 7 10; 24 16; Jr 31 29-30; Ez 14 12s y 18; ver las notas. Ya que todos han de sufrir la misma suerte, Abraham únicamente pregunta si acaso algunos justos no llegarán a conseguir el perdón de muchos culpables. Las respuestas de Yahveh confirman el papel salvador de los santos en el mundo. Pero, en su regateo de misericordia, Abraham no se atreve a bajar de diez justos. Según Jr 5 1 y Ez 22 30, Dios perdonaría a Jerusalén aun cuando no hallara en ella más que un justo. Finalmente, en Is 53, el sufrimiento del único Siervo es el que ha de salvar a todo el pueblo, pero este anuncio no será comprendido hasta que Cristo lo haya realizado.

¹⁸ 25 Cf. Rm 3 6. Más injusticia hay en condenar a algunos inocentes que en absolver a una multitud de culpables.

atrevido de interpelar a mi Señor! ¿Y si se hallaren allí veinte?» ³²Respondió: «Tampoco haría destrucción en gracia de los veinte.» Insistió: «Vaya, no se enfade mi Señor, que ya sólo hablaré esta vez: ¿Y si se encuentran allí diez?» Dijo: «Tampoco haría destrucción, en gracia de los diez.»

³³Partió Yahveh así que hubo acabado de conversar con Abraham, y éste se volvió a su lugar*.

Destrución de Sodoma y Gomorra*.

19 ¹Los dos ángeles llegaron a Sodoma por la tarde. Lot estaba sentado a la puerta de Sodoma. Al verlos, Lot se levantó a su encuentro y postrándose rostro en tierra, ²dijo: «Ea, señores, por favor, desvíalos hacia la casa de este servidor vuestro. Hacedis noche, os laváis los pies, y de madrugada seguiréis vuestro camino.» Ellos dijeron: «No; haremos noche en la plaza.» ³Pero tanto porfó con ellos, que al fin se hospedaron en su casa. Él les preparó una comida cociendo unos panes cenceños y comieron.

⁴No bien se habían acostado, cuando los hombres de la ciudad, los sodomitas, rodearon la casa desde el mozo hasta el viejo, todo el pueblo sin excepción. ⁵Llamaron a voces a Lot y le dijeron: «¿Dónde están los hombres que han venido donde ti esta noche? Sácalos, para que abusemos de ellos*».

⁶Lot salió donde ellos a la entrada, cerró la puerta detrás de sí, y dijo: «Por favor, hermanos, no hagáis esta maldad. ⁸Mirad, aquí tengo dos hijas que aún no han conocido varón. Os las sacaré y haced con ellas como bien os parezca*; pero a estos hombres no les hagáis nada, que para eso han venido al amparo de mi techo.» Mas ellos respondieron: «¡Quita allá! Uno que ha venido a avencindarse, ¿va a meterse a juez? Ahora te trataremos a ti peor que a ellos.» Y forcejearon con él, con Lot, de tal modo que estaban a punto de romper la

puerta. ¹⁰Pero los hombres alargaron las manos, tiraron de Lot hacia sí, adentro de la casa, cerraron la puerta, ¹¹y a los hombres que estaban a la entrada de la casa les dejaron deslumbrados desde el chico hasta el grande, y mal se vieron para encontrar la entrada.

¹²Los hombres dijeron a Lot: «¿A quién más tienes aquí? Saca de este lugar a tus hijos* e hijas y a quienquiera que tengas en la ciudad, ¹³porque vamos a destruir este lugar, que es grande el clamor de ellos en la presencia de Yahveh, y Yahveh nos ha enviado a destruirlos.» ¹⁴Salió Lot y habló con sus yernos, los prometidos de sus hijas: «Levantaos, dijo, salid de este lugar, porque Yahveh va a destruir la ciudad.» Pero sus yernos le tomaron a broma.

¹⁵Al rayar el alba, los ángeles apremiaron a Lot diciendo: «Levántate, toma a tu mujer y a tus dos hijas que se encuentran aquí, no vayas a ser barrido por la culpa de la ciudad.» ¹⁶Y como él remoloneaba, los hombres le asieron de la mano lo mismo que a su mujer y a sus dos hijas por compasión de Yahveh hacia él, y sacándole le dejaron fuera de la ciudad.

¹⁷Mientras los sacaban afuera, dijo uno: «¡Escápate, por vida tuya! No mires atrás ni te pares en toda la redonda. Escapa al monte, no vayas a ser barrido.» ¹⁸Lot les dijo: «No, por favor, Señor mío. ¹⁹Ya que este servidor tuyo te ha caído en gracia, y me has hecho el gran favor de dejarme con vida, mira que yo no puedo escaparme al monte sin riesgo de que me alcancé el daño y la muerte. ²⁰Aquí cerquita está esa ciudad a donde huir. Es una pequeñez. ¡Ea, voy a escaparme allá —¿verdad que es una pequeñez?— y quedaré con vida!»

²¹Dijole: «Bien, te concedo también eso de no arrasar la ciudad que has dicho. ²²Listo, escápate allá, porque no puedo hacer nada hasta que no entres allí.» Por eso se llamó aquella ciudad Soar*.

2 R 6 18

Sb 10 7
Lc 17 32

18 16-33

Is 34 9-10
Ap 14 10-11

Mt 24 15

²³El sol asomaba sobre el horizonte cuando Lot entraba en Soar. ²⁴Entonces Yahveh hizo llover sobre Sodoma y Gomorra azufre y fuego de parte de Yahveh*. ²⁵Y arrasó aquellas ciudades, y toda la redonda con todos los habitantes de las ciudades y la vegetación del suelo*. ²⁶Su mujer miró hacia atrás y se volvió poste de sal*.

²⁷Levantóse Abraham de madrugada y fue al lugar donde había estado en presencia de Yahveh. ²⁸Dirigió la vista en dirección de Sodoma y Gomorra y de toda la región de la redonda, miró, y he aquí que subía una humareda de la tierra cual la de una fogata.

²⁹Así pues, cuando Dios destruyó las ciudades de la redonda, se acordó de Abraham y puso a Lot a salvo de la catástrofe, cuando arrasó las ciudades en que Lot habitaba*.

Origen de los moabitas y ammonitas*.

³⁰Subió Lot desde Soar y se quedó a vivir en el monte con sus dos hijas, temeroso de vivir en Soar. Él y sus dos hijas se instalaron en una cueva.

³¹La mayor dijo a la pequeña: «Nuestro padre es viejo y no hay ningún hombre en el país que se una a nosotras, como se hace en todo el mundo. ³²Ven, vamos a propinarle vino a nuestro padre, nos acostaremos con él y así engendremos descendencia.» ³³En efecto, propinaron vino a su padre aquella misma noche, y entró la mayor y se acostó con su padre, sin que él se enterase de cuándo ella se acostó ni cuándo se levantó. ³⁴Al día siguiente dijo la mayor a la pequeña: «Mira, yo me he acostado anoche con mi padre. Vamos a propinarle vino también esta noche, y entras tú a acostarte con él, y así engendremos de nuestro padre descendencia.»

³⁵Propinaron, pues, también aquella noche vino a su padre, y levantándose la pequeña se acostó con él, sin que él se ente-

rarse de cuándo ella se acostó ni cuándo se levantó. ³⁶Las dos hijas de Lot quedaron encinta de su padre. ³⁷La mayor dio a luz un hijo, y le llamó Moab: es el padre de los actuales moabitas. ³⁸La pequeña también dio a luz un hijo, y le llamó Ben Ammí: es el padre de los actuales ammonitas*.

Abraham en Guerar*.

20 ¹Trasladóse de allí Abraham al país del Négueb, y se estableció entre Cadés y Sur. Habiéndose avencindado en Guerar, ²decía Abraham de su mujer Sara: «Es mi hermana.» Entonces el rey de Guerar, Abimélek, envió por Sara y la tomó. ³Pero vino Dios a Abimélek en un sueño nocturno y le dijo: «Date muerto por esa mujer que has tomado, y que está casada.» ⁴Abimélek, que no se había acercado a ella, dijo: «Señor, ¿es que asesinas a la gente aunque sea honrada? ⁵¿No me dijo él a mí: 'Es mi hermana', y ella misma dijo: 'Es mi hermano'? Con corazón entero y con manos limpias he procedido.» ⁶Y le dijo Dios en el sueño: «Ya sé yo también que con corazón entero has procedido, como que yo mismo te he estorbado de faltar contra mí. Por eso no te he dejado tocarla. ⁷Pero ahora devuelve la mujer a ese hombre, porque es un profeta*; él rogará por ti para que vivas. Pero si no la devuelves, sábette que morirás sin remedio, tú y todos los tuyos.»

⁸Levantóse Abimélek de mañana, llamó a todos sus siervos y les refirió todas estas cosas; los hombres se asustaron mucho. ⁹Luego llamó Abimélek a Abraham, y le dijo: «¿Qué has hecho con nosotros, o en qué te he faltado, para que trajeras sobre mí y mi reino una falta tan grande? Lo que no se hace has hecho conmigo. ¹⁰Y dijo Abimélek a Abraham: «¿Qué te ha movido a hacer esto?» ¹¹Dijo Abraham: «Es que me dije: 'Seguramente no hay temor de Dios en este lugar, y van a asesinarme por mi mujer.' ¹²Pero es que, ade-

=12 10-20
=26 1-11

18 33 Volverá al día siguiente, para mirar, 19 27.

19 Este relato empalma con el cap. 18, que lo prepara. 18 16-32. El mismo misterio envuelve a los protagonistas: los «dos ángeles» de 19 son los «individuos» que se han separado de Yahveh en 18 22 después de la visita de los «tres individuos» a Abraham. 18 2, pero se les sigue llamando «individuos» en el resto del cap. (excepto en el v. 15). Aquellos hablan, o se les habla, en plural o en singular, como representantes de Yahveh, quien no interviene en persona. Desde este viejo texto se afirman el carácter moral de la religión de Israel y el poder universal de Yahveh. La terrible lección será evocada con frecuencia, ver especialmente Dt 29 22; Is 1 9; 13 19; Jr 49 18; 50 40; Am 4 11; Sb 10 6-7; Mt 10 15; 11 23-24; Lc 17 28s; 2 P 2 6; Judas 7.

19 5 El pecado contra naturaleza que toma su nombre de este relato era abominable para los israelitas, Lv 18 22, y castigado con la muerte. Lv 20 13, pero se hallaba extendido en torno a ellos, Lv 20 23. Cf. Jr 19 22s.

19 8 El honor de una mujer valía entonces menos. 12 13, cf. 12 10+, que el sagrado deber de la hospitalidad.

19 12 Antes de «tus hijos», el texto incluye «yerno», añadidura conforme a v. 14.

19 22 Soar se relaciona aquí con *mise'ar* «pequeñez, una nada». La ciudad existía el sudeste del mar muerto. 13 10; Dt 34 3; Is 15 5; Jr 48 34. En la época romana, otro seísmo llevó las aguas a la ciudad, que fue reconstruida más arriba y habitada hasta la Edad Media.

19 24 Una glosa añade aquí: «desde el cielo».

19 25 El texto permite situar el cataclismo (¿una sacudida sísmica acompañada de erupción de gases?) en la región meridional del mar Muerto. En realidad, el hundimiento de la parte sur del mar Muerto es geológicamente reciente, y la región no ha tenido estabilidad hasta la época moderna. Además de Sodoma y Gomorra (Am 4 11; Is 1 9, 10), las ciudades malditas son Admá y Seboyim (Gn 14; Dt 29 22; Os 11 8).

19 26 Explicación popular de alguna pena de forma caprichosa o de un bloque de formación salina.

19 29 El último v. es redaccional.

19 30 Este apéndice reproduce una tradición de los moabitas y de los ammonitas, cf. Nm 20 23+, que podían gloriarse de tales orígenes. Como Tamar,

cf. Gn 38, las hijas de Lot no son presentadas como impúdicas; ante todo quieren perpetuar el linaje. El v. 31 supone que Lot y sus hijas son los últimos supervivientes de la catástrofe. La historia de Sodoma, destruida a causa del pecado de sus habitantes, pudo haber sido primitivamente un paralelo transjordánico del relato del diluvio.

19 38 Etimologías populares: *Moab* se explica por *mè'ab* «salido del padre»; *ben'ammi* «primo hermano» es relacionado con *Benè 'Ammôn*. «los hijos de Ammôn».

20 Duplicado elohista de 12 10-20, suavizado con varios rasgos de una moral más avanzada.

20 7 En el sentido amplio de hombre que tiene relaciones privilegiadas con Dios y que hacen de él una persona inviolable, Sal 105 15, y un intercesor poderoso, cf. Dt 34 10; Nm 11 2; 21 7.

más, es cierto que es hermana mía, hija de mi padre aunque no de mi madre, y vino a ser mi mujer. ¹³Y desde que Dios me hizo vagar lejos de mi familia, le dije a ella: Vas a hacerme este favor: a dondequiera que lleguemos, dices de mí: Es mi hermano.»

¹⁴Tomó Abimélek ovejas y vacas, siervos y esclavas, se los dio a Abraham, y le devolvió su mujer Sara. ¹⁵Y dijo Abimélek: «Ahí tienes mi país por delante: quédate donde se te antoje.» ¹⁶A Sara le dijo: «Mira, he dado a tu hermano mil monedas de plata, que serán para ti y para los que están contigo como venda en los ojos, y de todo esto serás justificada*.» ¹⁷Abraham rogó a Dios, y Dios curó a Abimélek, a su mujer, y a sus concubinas, que tuvieron hijos*; ¹⁸pues Yahveh había cerrado absolutamente toda matriz de casa de Abimélek, por lo de Sara, la mujer de Abraham.

Nacimiento de Isaac*.

21 Yahveh visitó a Sara como lo había dicho, e hizo Yahveh por Sara lo que había prometido. ²Concibió Sara y dio a Abraham un hijo en su vejez, en el plazo predicho por Dios. ³Abraham puso al hijo que le había nacido y que le trajo Sara el nombre de Isaac. ⁴Abraham circuncidó a su hijo Isaac a los ocho días, como se lo había mandado Dios. ⁵Abraham era de cien años cuando le nació su hijo Isaac. ⁶Y dijo Sara: «Dios me ha dado de qué reír: todo el que lo oiga se reirá conmigo*.» ⁷Y añadió:

«¿Quién le habría dicho a Abraham que Sara amamentaría hijos?; pues bien, yo le he dado un hijo en su vejez.»

Expulsión de Agar e Ismael*.

⁸Creció el niño y fue destetado, y Abraham hizo un gran banquete el día que destetaron a Isaac. ⁹Vio Sara al hijo que Agar la egipcia había dado a Abraham ju-

gando* con su hijo Isaac, ¹⁰y dijo a Abraham: «Despide a esa criada y a su hijo, pues no va a heredar el hijo de esa criada juntamente con mi hijo, con Isaac.»

¹¹Sintiólo muy mucho Abraham, por tratarse de su hijo, ¹²pero Dios dijo a Abraham: «No lo sientas ni por el chico ni por tu criada. En todo lo que te dice Sara, hazle caso; pues aunque por Isaac llevará tu nombre una descendencia, ¹³también del hijo de la criada hará una gran nación, por ser descendiente tuyo.» ¹⁴Levantóse, pues, Abraham de mañana, tomó pan y un odre de agua, y se lo dio a Agar, le puso al hombro el niño y la despidió.

Ella se fue y anduvo por el desierto de Berseba. ¹⁵Como llegase a faltar el agua del odre, echó al niño bajo una mata, ¹⁶y ella misma fue a sentarse enfrente, a distancia como de un tiro de arco, pues decía: «No quiero ver morir al niño.» Sentada, pues, enfrente, se puso a llorar a gritos.

¹⁷Oyó Dios la voz del chico, y el Ángel de Dios llamó a Agar desde los cielos y le dijo: «¿Qué te pasa, Agar? No temas, porque Dios ha oído* la voz del chico en donde está. ¹⁸Arriba!, levanta al chico y tenle de la mano, porque he de convertirle en una gran nación.» ¹⁹Entonces abrió Dios los ojos de ella, y vio un pozo de agua. Fue, llenó el odre de agua y dio de beber al chico.

²⁰Dios asistió al chico, que se hizo mayor y vivía en el desierto, y llegó a ser gran arquero. ²¹Vivía en el desierto de Parán, y su madre tomó para él una mujer del país de Egipto.

Abraham y Abimélek en Berseba*.

²²Sucedió por aquel tiempo que Abimélek, junto con Pikol, capitán de su tropa, dijo a Abraham: «Dios está contigo en todo lo que haces. ²³Ahora, pues, júrame por Dios aquí mismo sin mentir, y tanto a mí como a mis hijos y a mis nietos, que la

relato es un paralelo elohista del relato yahvista de 16. Los dos se refieren a un pozo del desierto de Berseba y explican las relaciones de parentesco entre los ismaelitas y los israelitas descendientes de Isaac. Pero las circunstancias del despido de Agar y la actitud de todos los personajes son diferentes.

²¹ 9 Nueva alusión al nombre de Isaac, cf. 17 17+, ya que el mismo verbo significa «reír» y «jugar». — «con su hijo» griego, Vulg.: omitido por hebr.

²¹ 9 Nueva alusión al nombre de Isaac, cf. 17 17+, ya que el mismo verbo significa «reír» y «jugar».

²¹ 9 Nueva alusión al nombre de Isaac, cf. 17 17+, ya que el mismo verbo significa «reír» y «jugar».

²¹ 9 Nueva alusión al nombre de Isaac, cf. 17 17+, ya que el mismo verbo significa «reír» y «jugar».

²¹ 9 Nueva alusión al nombre de Isaac, cf. 17 17+, ya que el mismo verbo significa «reír» y «jugar».

²¹ 9 Nueva alusión al nombre de Isaac, cf. 17 17+, ya que el mismo verbo significa «reír» y «jugar».

²¹ 9 Nueva alusión al nombre de Isaac, cf. 17 17+, ya que el mismo verbo significa «reír» y «jugar».

²¹ 9 Nueva alusión al nombre de Isaac, cf. 17 17+, ya que el mismo verbo significa «reír» y «jugar».

²¹ 9 Nueva alusión al nombre de Isaac, cf. 17 17+, ya que el mismo verbo significa «reír» y «jugar».

²¹ 9 Nueva alusión al nombre de Isaac, cf. 17 17+, ya que el mismo verbo significa «reír» y «jugar».

²¹ 9 Nueva alusión al nombre de Isaac, cf. 17 17+, ya que el mismo verbo significa «reír» y «jugar».

misma benevolencia que he tenido para contigo, la tendrás tú para conmigo y con el país donde te hemos recibido como huésped.» ²⁴Abraham dijo: «Lo juro.»

²⁵Entonces Abraham se quejó a Abimélek con motivo de un pozo que habían usurpado los súbditos de Abimélek. ²⁶Y dijo Abimélek: «No sé quién ha hecho eso. Ni tú me lo habías notificado, ni yo había oído nada hasta hoy.» ²⁷Abraham tomó unas ovejas y vacas, se las dio a Abimélek, e hicieron los dos un pacto. ²⁸Abraham puso siete corderas aparte. ²⁹Dijo Abimélek a Abraham: «¿Para qué son esas siete corderas que has apartado?» ³⁰Dijo: «Estas siete corderas las vas a aceptar de mi mano, para que me sirvan de testimonio de que yo he excavado este pozo.» ³¹Por eso se llamó a aquel lugar Berseba, porque allí juraron ambos.

³²Hicieron, pues, el pacto en Berseba; luego, levantándose Abimélek y Pikol, capitán de su tropa, se volvieron al país de los filisteos. ³³Abraham plantó un tamarisco en Berseba e invocó allí el nombre de Yahveh, Dios eterno. Abraham estuvo residiendo en el país de los filisteos muchos años.

Sacrificio de Abraham*.

22 Después de estas cosas sucedió que Dios tentó a Abraham y le dijo: «¡Abraham, Abraham!» El respondió: «Heme aquí.» ²Dijole: «Toma a tu hijo, a tu único, al que amas, a Isaac, vete al país de Moria* y ofrécele allí en holocausto en uno de los montes, el que yo te diga.»

³Levantóse, pues, Abraham de madrugada, aparejó su asno y tomó consigo a dos mozos y a su hijo Isaac. Partió la leña del holocausto y se puso en marcha hacia el lugar que le había dicho Dios. ⁴Al tercer día levantó Abraham los ojos y vio el lugar desde lejos. ⁵Entonces dijo Abraham a sus mozos: «Quedaos aquí con el asno. Yo y el muchacho iremos hasta allí, haremos

adoración y volveremos donde vosotros.»

⁶Tomó Abraham la leña del holocausto, la cargó sobre su hijo Isaac, tomó en su mano el fuego y el cuchillo, y se fueron los dos juntos. ⁷Dijo Isaac a su padre Abraham: «¡Padre!» Respondió: «¿qué hay, hijo?» — «Aquí está el fuego y la leña, pero ¿dónde está el cordero para el holocausto?» ⁸Dijo Abraham: «Dios proveerá el cordero para el holocausto, hijo mío.» Y siguieron andando los dos juntos.

⁹Llegados al lugar que le había dicho Dios, construyó allí Abraham el altar, y dispuso la leña; luego ató a Isaac, su hijo, y le puso sobre el ara, encima de la leña. ¹⁰Alargó Abraham la mano y tomó el cuchillo para inmolarse a su hijo.

¹¹Entonces le llamó el Ángel de Yahveh desde los cielos diciendo: «¡Abraham, Abraham!» Él dijo: «Heme aquí.» ¹²Dijo el Ángel: «No alargues tu mano contra el niño, ni le hagas nada, que ahora ya sé que tú eres temeroso de Dios, ya que no me has negado tu hijo, tu único.» ¹³Levantó Abraham los ojos, miró y vio un carnero trabado en un zarzal por los cuernos. Fue Abraham, tomó el carnero, y lo sacrificó en holocausto en lugar de su hijo. ¹⁴Abraham llamó a aquel lugar «Yahveh provee», de donde se dice hoy en día: «En el monte Yahveh provee*».

¹⁵El Ángel de Yahveh llamó a Abraham por segunda vez desde los cielos, ¹⁶y dijo: «Por mi mismo juro, oráculo de Yahveh, que por haber hecho esto, por no haberme negado tu hijo, tu único, ¹⁷yo te colmaré de bendiciones y acrecentaré muchísimo tu descendencia como las estrellas del cielo y como las arenas de la playa, y se adueñará tu descendencia de la puerta* de sus enemigos. ¹⁸Por tu descendencia se bendecirán todas las naciones de la tierra, en pago de haber obedecido tú mi voz.»

¹⁹Volvió Abraham al lado de sus mozos, y emprendieron la marcha juntos hacia Berseba. Y Abraham se quedó en Berseba.

²² Esta narración se atribuye por lo común a la corriente elohista, pero reúne elementos yahvistas: vv. 11, 14, 15-18 y el nombre de Moriyah en el v. 2. Quizá se encuentre en su origen un relato de fundación de santuario israelita, en el que, a diferencia de los santuarios cananeos, no se ofrecían víctimas humanas. Justifica la prescripción ritual del rescate de los primogénitos en Israel: éstos, como todas las primicias, pertenecen a Dios; pero no deben ser sacrificados, sino rescatados, Ex 13 11. La narración implica, pues, la condenación, repetidas veces pronunciada por los Profetas, de los sacrificios infantiles, ver Lv 18 21+. Añade una lección espiritual más elevada: el ejemplo de la fe

de Abraham, que halla aquí su punto culminante. Los Padres han visto en el sacrificio de Isaac la figura de la Pasión de Jesús, el Hijo Único.

²² 2 2 Cro 3 1 identifica a Moria con la colina en que se levantará el Templo de Jerusalén. La tradición posterior aceptó esta localización, pero el texto habla de un país de Moria cuyo nombre no aparece en ninguna otra parte; el lugar del sacrificio sigue sin conocerse.

²² 14 El texto del fin del v. no es seguro. Traducido según griego. El hebr. dice: «En el monte de Yahveh, él aparece».

²² 17 Es decir, sus ciudades, como interpreta el griego; cf. 24 60.

²⁰ 16 «y de todo esto serás justificada», traducción conjetural; hebr. corrompido. — La cantidad de dinero es una reparación.

²⁰ 17 Abimélek y su harán habían sido castigados con impotencia y esterilidad. — El v. 18 es una glosa.

²¹ Aquí se funden las tres tradiciones: los vv. 1°, 2°, 7 son continuación de 17 15 y yahvistas; los vv. 2°, 5 son continuación de 17 21 y sacerdotales; los vv. 1°, 6 son elohistas.

²¹ 6 Otra vez el juego de palabras acerca del nombre de Isaac, cf. 17 17+; ahora es una risa de alegría.

²¹ 8 Si este relato fuera continuación de 16, debería concluirse de 16 16 y 21 5 que Ismael tenía más de quince años, siendo así que aparece como niño pequeño, apenas algo mayor que Isaac. Este

Descendencia de Najor*.

²⁰Después de estas cosas, se anunció a Abraham: «También Milká ha dado hijos a tu hermano Najor: ²¹Us, su primogénito; Buz, hermano del anterior, y Quemel, padre de Aram, ²²Késed, Jazó, Pildás, Yidlaf y Betuel.» ²³(Betuel engendró a Rebeca.) Estos ocho le dio Milká a Najor, hermano de Abraham. ²⁴Su concubina, llamada Reumá, también dio a luz a Tébj, Gájam, Tájaš y Maaká.

La tumba de los Patriarcas*.

23 ¹Sara vivió ciento veintisiete años. ²Murió Sara en Quiryat Arbá—que es Hebrón— en el país de Canaán, y Abraham hizo duelo por Sara y la lloró.

³Luego se levantó Abraham de delante de la muerta, y habló a los hijos de Het en estos términos: ⁴«Yo soy un simple forastero que reside entre vosotros. Dadme una propiedad sepulcral entre vosotros, para retirar y sepultar a mi muerta.» ⁵Respondieron los hijos de Het a Abraham diciéndole: ⁶«A ver si nos entendemos, señor; tú eres un príncipe divino entre nosotros. En el mejor de nuestros sepulcros sepulta a tu muerta. Ninguno de nosotros te negará su sepulcro, para que entierres a tu muerta.»

⁷Levantóse Abraham, e hizo una reverencia a los paisanos, a los hijos de Het, ⁸y les habló en estos términos: «Si estáis de acuerdo con que yo retire y sepulte a mi muerta, escuchadme e interceded por mí ante Efrón, hijo de Sojár, ⁹para que me dé la cueva de la Makpelá que es suya y que está al borde de su finca. Que me la dé por lo que valga en propiedad sepulcral entre vosotros.» ¹⁰Efrón estaba sentado entre los hijos de Het. Respondió, pues, Efrón el hitita a Abraham, a oídas de los hijos de Het y de todos los que entraban por la puerta de la ciudad diciendo: ¹¹«No, señor, escúchame: te doy la finca y te doy también la cueva que hay en ella. A la

vista de los hijos de mi pueblo te la doy: sepulta a tu muerta.»

¹²Abraham hizo una reverencia a los paisanos, ¹³y se dirigió a Efrón, a oídas de los paisanos, diciendo: «A ver si nos entendemos. Te doy el precio de la finca acéptamelo y enterraré allí a mi muerta.»

¹⁴Respondió Efrón a Abraham: ¹⁵«Señor mío, escúchame: Cuatrocientos siclos de plata por un terreno, ¿qué nos suponen a ti y a mí? Sepulta a tu muerta.» ¹⁶Abraham accedió y pesó a Efrón la plata que éste había pedido a oídas de los hijos de Het: cuatrocientos siclos de plata corriente de mercader.

¹⁷Así fue cómo la finca de Efrón que está en la Makpelá, frente a Mambré, la finca y la cueva que hay en ella y todos los árboles que rodean la finca por todos sus lindes, todo ello vino a ser ¹⁸propiedad de Abraham, a la vista de los hijos de Het, y todos los que entraban por la puerta de la ciudad. ¹⁹Después Abraham sepultó a su mujer Sara en la cueva del campo de la Makpelá frente a Mambré (es Hebrón), en Canaán. ²⁰Así aquel campo y la cueva que hay en él llegaron a ser de Abraham como propiedad sepulcral, recibida de los hijos de Het.

Casamiento de Isaac*.

24 ¹Abraham era ya un viejo entrado en años, y Yahveh había bendecido a Abraham en todo. ²Abraham dijo al siervo más viejo de su casa y mayordomo de todas sus cosas: «Ea, pon tu mano debajo de mi muslo*, ³que voy a juramentarte por Yahveh, Dios de los cielos y Dios de la tierra, que no tomarás mujer para mi hijo de entre las hijas de los cananeos con los que vivo; ⁴sino que irás a mi tierra y a mi patria a tomar mujer para mi hijo Isaac.» ⁵Díjole el siervo: «Tal vez no quiera la mujer seguirme a este país. ¿Debo en tal caso volver y llevar a tu hijo a la tierra de donde

saliste?» ⁶Díjole Abraham: «Guárdate de llevar allá a mi hijo. ⁷Yahveh, Dios de los cielos y Dios de la tierra*, que me tomó de mi casa paterna y de mi patria, y que me habló y me juró, diciendo: 'A tu descendencia daré esta tierra', él enviará su Ángel delante de ti, y tomarás de allí mujer para mi hijo. ⁸Si la mujer no quisiera seguirte, no responderás de este juramento que te tomo. En todo caso, no llevés allá a mi hijo.» ⁹El siervo puso su mano debajo del muslo de su señor Abraham y le prestó juramento según lo hablado.

¹⁰Tomó el siervo diez camellos de los de su señor y de las cosas mejores de su señor y se puso en marcha hacia Aram Naharáyim*, hacia la ciudad de Najor.

¹¹Hizo arrodillar a los camellos fuera de la ciudad junto al pozo, al atardecer, a la hora de salir las aguadoras, ¹²y dijo: «Yahveh, Dios de mi señor Abraham: dame suerte hoy, y haz favor a mi señor Abraham. ¹³Voy a quedarme parado junto a la fuente, mientras las hijas de los ciudadanos salen a sacar agua. ¹⁴Ahora bien, la muchacha a quien yo diga 'Inclina, por favor, tu cántaro para que yo beba', y ella responda: 'Bebe, y también voy a abrevar tus camellos', ésa sea la que tienes designada para tu siervo Isaac, y por ello conoceré que haces favor a mi señor.»

¹⁵Apenas había acabado de hablar, cuando he aquí que salía Rebeca, hija de Betuel, el hijo de Milká, la mujer de Najor, hermano de Abraham, con su cántaro al hombro. ¹⁶La joven era de muy buen ver, virgen, que no había conocido varón. Bajó a la fuente, llenó su cántaro y subió. ¹⁷El siervo corrió a su encuentro y dijo: «Dame un poco de agua de tu cántaro.» ¹⁸«Bebe, señor», dijo ella, y bajando en seguida el cántaro sobre su brazo, le dio de beber. ¹⁹Y en acabando de darle, dijo: «También para tus camellos voy a sacar, hasta que se hayan saciado.» ²⁰Y apresuradamente vació su cántaro en el abrevadero y corriendo otra vez al pozo sacó agua para todos los camellos. ²¹El hombre la contemplaba llamando para saber si Yahveh había dado éxito o no a su misión.

²²En cuanto los camellos acabaron de

beber, tomó el hombre un anillo de oro de medio siclo de peso, que colocó en la nariz* de la joven, y un par de brazaletes de diez siclos de oro en sus brazos, ²³y dijo: «¿De quién eres hija? Dime: ¿hay en casa de tu padre sitio para hacer noche?» ²⁴Ella le dijo: «Soy hija de Betuel, el hijo que Milká dio a Najor.» ²⁵Y agregó: «También tenemos paja y forraje en abundancia, y sitio para pasar la noche.» ²⁶Entonces se postró el hombre y adoró a Yahveh, ²⁷diciendo: «Bendito sea Yahveh, el Dios de mi señor Abraham, que no ha retirado su favor y su lealtad* para con mi señor. Yahveh me ha traído a parar a casa del hermano de mi señor.»

²⁸La joven corrió a anunciar a casa de su madre todas estas cosas. ²⁹Tenía Rebeca un hermano llamado Labán. Éste corrió donde el hombre, afuera, a la fuente. ³⁰En efecto, en cuanto vio el anillo y los brazaletes en los brazos de su hermana, y oyó decir a su hermana Rebeca: «Así me ha hablado aquel hombre», se llegó a donde él. Le encontró todavía junto a los camellos cerca de la fuente, ³¹y le dijo: «Ven, bendito de Yahveh. ¿Por qué te quedas parado fuera, si yo he desocupado la casa y he hecho sitio para los camellos?» ³²El hombre entró en la casa, y Labán desaparejó los camellos, les dio paja y forraje, y al hombre y a sus acompañantes agua para lavarse los pies.

³³Después les sirvió de comer, pero el otro dijo: «No comeré hasta no haber dicho lo que tengo que decir.» A lo que respondió Labán: «Habla.» ³⁴«Yo soy, dijo, siervo de Abraham. ³⁵Yahveh ha bendecido con largueza a mi señor, que se ha hecho rico, pues le ha dado ovejas y vacas, plata y oro, siervos y esclavas, camellos y asnos. ³⁶Y Sara, la mujer de mi señor, envejecida ya*, dio a luz un hijo a mi señor, que le ha cedido todo cuanto posee. ³⁷En cuanto a mí, mi señor me ha tomado juramento, diciendo: 'No tomarás mujer para mi hijo de entre las hijas de los cananeos en cuyo país resido. ³⁸Como no vayas a casa de mi padre y a mi parentela a tomar mujer para mi hijo...!' ³⁹Yo dije a mi señor: '¿Y si acaso no me sigue la mujer?' ⁴⁰Y él me dijo:

22 20 Lista yahvista de tribus arameas, vinculadas a los doce «hijos» de Najor, 11 29; cf. los doce hijos de Ismael, 25 13, y de Jacob, 29 32 - 30 24; 35 22s. En 10 23 se da una tradición diferente.

23 El relato se atribuye a la fuente sacerdotal, pero sin duda utiliza un documento más antiguo. Obteniendo así Abraham un título de propiedad y un derecho de ciudadanía en Canaán, comienza a realizarse la promesa de la Tierra, 12 7; 13 15; 15 7. —Los «hijos de Het» son los hititas, pero véase Dt 7 1 +.

24 Relato yahvista que en esta tradición cerraba la historia de Abraham. Los vv. 1-9 suponen que el Patriarca se encuentra en su lecho de muerte, cf. 47 29-31. La mención de su muerte, que el relato

primitivo debió de contener, ha sido separada para dar cabida a la adición de 25 1-6. Otro retoque: Rebeca, según v. 48, es hija de Najor, el hermano de Abraham, lo cual está conforme con 29 5; pero según otra tradición, era hija de Betuel, 25 20; 28 2, 5, que es el hijo de Najor, 22 22-23. En consecuencia, se ha incluido a Betuel aquí en los vv. 15, 24, 47, 50, pero quien actúa como cabeza de familia es Labán, el hermano de Rebeca, v. 29, e hijo de Najor, 29 5.

24 2 El mismo gesto en 47 29, para dar firmeza inquebrantable al juramento por el contacto con las partes vitales. La tradición identifica al criado anónimo con Eliezer, cf. 15 2, pero el texto se halla corrompido.

24 7 «Y Dios de la tierra» griego, cf. v. 3; falta en el hebr.

24 10 Es decir: «Aram de los Ríos»: la Alta Mesopotamia, donde se hallaba Jarán, residencia de los parientes de Abraham, 11 31.

24 22 «que colocó en la nariz» añadido con sam., cf. v. 47.

24 27 Se trata de la expresión *jeseid we'emet*, cf. v. 49; 32 11; 47 29; Ex 34 6; Jos 2 14; 2 S 2 6; 15

20, etc. lit. «gracia (o favor, misericordia) y fidelidad (o lealtad)», que expresa el amor fiel, el favor sin contrapartida de Dios para con los hombres. La piedad perseverante del hombre hacia Dios o la lealtad en el amor del hombre para con su prójimo, cf. Os 2 21 +.

24 36 «envejecida» hebr.: «envejecido» sam., griego.

'Yahveh, en cuya presencia he andado, enviará su Ángel contigo, y dará éxito a tu viaje, y así tomarás mujer para mi hijo de mi parentela y de la casa de mi padre. ⁴¹Entonces quedarás libre de mi maldición, cuando llegues a mi parentela; y si no te la dieren también quedarás libre de mi maldición.' ⁴²Pues bien: Llego hoy a la fuente y me digo: 'Yahveh, Dios de mi señor Abraham, si en efecto das éxito a este mi viaje, ⁴³aquí me quedo parado junto a la fuente. La doncella que salga a sacar agua, y yo le diga: Dame de beber un poco de agua de tu cántaro, ⁴⁴y ella me responda: Bebe tú, y voy a sacar también para tus camellos, ésa será la mujer que Yahveh tiene destinada para el hijo de mi señor.' ⁴⁵Apenas había acabado de hablar conmigo mismo, cuando he aquí que Rebeca salía con su cántaro al hombro, bajó a la fuente y sacó agua. Yo le dije: 'Ea, dame de beber', ⁴⁶y enseñada bajó su cántaro del hombro y dijo: 'Bebe, y también voy a abrevar tus camellos.' Bebí, pues, y ella abrevó también los camellos. ⁴⁷Yo le pregunté: '¿De quién eres hija?' Me respondió: 'Soy hija de Betuel, el hijo que Milká dio a Najor.' Entonces puse el anillo en su nariz, y los brazaletes en sus brazos, ⁴⁸y postrándome adoré a Yahveh, y bendije a Yahveh, el Dios de mi señor Abraham, que me había puesto en el buen camino para tomar a la hija del hermano de mi señor para su hijo. ⁴⁹Ahora, pues, decíme si estáis dispuestos a usar de favor y lealtad para con mi señor, y si no, decídmelo también, para que yo tire por la derecha o por la izquierda.'

⁵⁰Respondieron Labán y Betuel: «De Yahveh ha salido este asunto. Nosotros no podemos decirte está mal o está bien. ⁵¹Ahí tienes delante a Rebeca: tómala y vete, y sea ella mujer del hijo de tu señor, como ha dicho Yahveh.» ⁵²Cuando el siervo de Abraham oyó lo que decían, adoró a Yahveh en tierra. ⁵³Acto seguido sacó el siervo objetos de plata y oro y vestidos, y se los dio a Rebeca. También hizo regalos a su hermano y a su madre.

⁵⁴Luego comieron y bebieron, él y los hombres que le acompañaban, y pasaron la noche. Por la mañana se levantaron, y él dijo: «Permitidme que marche donde

mi señor.» ⁵⁵El hermano y la madre de Rebeca dijeron: «Que se quede la chica con nosotros unos días, por ejemplo diez. Luego se irá.» ⁵⁶Mas él les dijo: «No me demoréis. Puesto que Yahveh ha dado éxito a mi viaje, dejadme salir para que vaya donde mi señor.» ⁵⁷Ellos dijeron: «Llamemos a la joven y preguntémosle su opinión.» ⁵⁸Llamaron, pues, a Rebeca, y le dijeron: «¿Qué? ¿te vas con este hombre?» «Me voy», contestó ella. ⁵⁹Entonces despidieron a su hermana Rebeca con su nodriza, y al siervo de Abraham y a sus hombres. ⁶⁰Y bendijeron a Rebeca, y le decían:

«¡Oh hermana nuestra, que llegues a convertirte en millares de miradas, y conquiste tu descendencia la puerta de sus enemigos!»

⁶¹Levantóse Rebeca con sus doncellas y, montadas en los camellos, siguieron al hombre. El siervo tomó a Rebeca y se fue.

⁶²Entretanto, Isaac había venido del pozo de Lajay Roí, pues habitaba en el país del Négueb. ⁶³Una tarde había salido Isaac de paseo* por el campo, cuando he aquí que al alzar la vista, vio que venían unos camellos. ⁶⁴Rebeca a su vez alzó sus ojos y viendo a Isaac, se apeó del camello, ⁶⁵y dijo al siervo: «¿Quién es aquel hombre que camina por el campo a nuestro encuentro?» Dijo el siervo: «Es mi señor.» Entonces ella tomó el velo y se cubrió.

⁶⁶El siervo contó a Isaac todo lo que había hecho, ⁶⁷e Isaac introdujo a Rebeca en la tienda*, tomó a Rebeca, que pasó a ser su mujer, y él la amó. Así se consoló Isaac por la pérdida de su madre.

La descendencia de Queturá*.

25 ¹Abraham volvió a tomar otra mujer, llamada Queturá. ²Ésta le dio a Zimrán, Yoqshán, Medán, Madián, Yisbaq y Súaj. ³Yoqshán engendró a Seba y a Dedán. Hijos de Dedán fueron los asuritas, los letusíes y los leumíes. ⁴Hijos de Madián: Efá, Éfer, Henoc, Abidá y El-dá. Todos éstos, hijos de Queturá.

⁵Abraham dio todo cuanto tenía a Isaac. ⁶A los hijos de las concubinas que tenía Abraham les hizo donaciones y, vi-

nes a la historia de Abraham; los vv. 1-6, 11^b, 18 son yahvistas, el resto sacerdotal. De Queturá descienden algunos pueblos de Arabia: entre ellos los madianitas (Madián), cf. Ex 2 15, los sabeos (Seba), cf. 1 R 10 1-10, los dedanitas (Dedán), cf. Is 21 13.

²⁴ 63 Palabra que sólo aquí aparece y de sentido dudoso.

²⁴ 67 El texto añade aquí «su madre Sara», glosa que completa el final del v.

²⁵ Este párrafo y los dos siguientes son adicio-

viendo aún él, los separó de Isaac, enviándoles hacia levante, al país de Oriente.

Muerte de Abraham.

⁷Estos fueron los días de vida de Abraham: ciento setenta y cinco años. ⁸Expiró, pues, Abraham y murió en buena ancianidad, viejo y lleno de días, y fue a juntarse con su pueblo. ⁹Sus hijos Isaac e Ismael le sepultaron en la cueva de la Makpelá, al borde de la finca de Efrón, hijo de Sójar, el hitita, enfrente de Mambré. ¹⁰En la finca que Abraham había comprado a los hijos de Het, allí fue sepultado Abraham con su mujer Sara. ¹¹Después de la muerte de Abraham, bendijo Dios a su hijo Isaac. Isaac se estableció en las inmediaciones del pozo de Lajay Roí.

III. Historia de Isaac y de Jacob

Nacimiento de Esaú y de Jacob*.

¹⁹Esta es la historia de Isaac, hijo de Abraham:

²⁰Tenía Isaac cuarenta años cuando tomó por mujer a Rebeca, hija de Betuel, el arameo de Paddán Aram, y hermana de Labán el arameo. ²¹Isaac suplicó a Yahveh en favor de su mujer, pues era estéril, y Yahveh le fue propicio, y concibió su mujer Rebeca. ²²Pero los hijos se entrechocaban en su seno. Ella se dijo: «Siendo así, ¿para qué vivir?» Y fue a consultar a Yahveh*. ²³Yahveh le dijo:

«Dos pueblos hay en tu vientre, dos naciones que, al salir de tus entrañas, se dividirán.

La una oprimirá a la otra; el mayor servirá al pequeño*.»

²⁴Cumpléronse los días de dar a luz, y resultó que había dos mellizos en su vientre. ²⁵Salió el primero, rubicundo todo él, como una pелliza de zalea, y le llamaron Esaú. ²⁶Después salió su her-

Descendientes de Ismael*.

¹²Estos son los descendientes de Ismael, hijo de Abraham, el que le dio a Abraham Agar la egipcia, esclava de Sara; ¹³y estos son los nombres de los hijos de Ismael, por orden de nacimiento: El primogénito de Ismael, Nebayot; después, Qedar, Adbeel, Mibsam. ¹⁴Mismá, Dumá, Massá, ¹⁵Jadad, Temá, Yetur, Nafis y Quedmá. ¹⁶Estos son los hijos de Ismael, y éstos sus nombres según sus poblados y sus aduares: doce caudillos de otros tantos pueblos.

¹⁷Y estos fueron los años de vida de Ismael: ciento treinta y siete años. Luego expiró y murió, y fue a juntarse con su pueblo. ¹⁸Ocupó desde Javilá hasta Sur, que cae enfrente de Egipto, según se va a Asur. Se estableció enfrente de todos sus hermanos.

mano, cuya mano agarraba el talón de Esaú, y se le llamó Jacob*. Isaac tenía sesenta años cuando los engendró.

²⁷Crecieron los muchachos. Esaú llegó a ser un cazador experto, un hombre montaraz, y Jacob un hombre muy de la tienda. ²⁸Isaac quería a Esaú, porque le gustaba la caza, y Rebeca quería a Jacob.

Esaú vende la primogenitura.

²⁹Una vez, Jacob había preparado un guiso cuando llegó Esaú del campo. agotado. ³⁰Dijo Esaú a Jacob: «Oye, dame a probar de lo rojo, de eso rojo, porque estoy agotado.» —Por eso se le llamó Edom*. — ³¹Dijo Jacob: «Véndeme ahora mismo tu primogenitura.» ³²Dijo Esaú: «Estoy que me muero. ¿Qué me importa la primogenitura?» ³³Dijo Jacob: «Júramelo ahora mismo.» Y él se lo juró, vendiendo su primogenitura a Jacob. ³⁴Jacob dio a Esaú pan y el guiso de lentejas, y éste comió y bebió, se levantó y se fue. Así desdeñó Esaú la primogenitura.

²⁵ 12 Los descendientes de Ismael, 17 20, constituyen las tribus de Arabia del norte.

²⁵ 19 Relato yahvista, menos el marco cronológico, de origen sacerdotal, vv. 19-20, 26*.

²⁵ 22 (a) «vivir» sir.; omitido por hebr.

²⁵ 22 (b) Sobre los modos de consultar a Yahveh, ver Ex 33 7+ y 1 S 14 41+. Aquí sólo puede tratarse de una visita a un lugar sagrado donde Yahveh se manifiesta.

²⁵ 23 Cf. nota a 4 5. La lucha de los niños en el seno materno presagia la hostilidad de los pueblos hermanos: los edomitas, descendientes de Esaú, y los israelitas, descendientes de Jacob. Los edomitas, Nm 20 23+, fueron sometidos por David, 2 S

8 13-14, y no se liberaron definitivamente hasta Joram de Judá, a mediados del siglo ix, 2 R 8 20-22.

²⁵ 26 Etimologías populares: Esaú es rubicundo, 'admóni, y será también llamado Edom, v. 30; 36 1, 8; semeja una pелliza, se'ar, y habitará en el país de Se'ir, Nm 24 18. Jacob, Ya'aqob, es llamado así porque tenía asido el talón, 'aqab, de su gemelo, pero según 27 36 y Os 12 4, porque ha suplantado, 'aqab, a su hermano. En realidad, su nombre, abreviatura de Ya'aqob-El, probablemente significa: «Dios proteja».

²⁵ 30 Por haber comido un plato de color rojizo, 'adom: otro juego de palabras.

-12 10-20
-20**Isaac en Guerar*.**

26 ¹Hubo hambre en el país —aparte de la primera que tuvo lugar en tiempo de Abraham— y fue Isaac a Guerar, a donde Abimélek, rey de los filisteos. ²Yahveh se le apareció y le dijo: «No bajes a Egipto. Quédate en la tierra que yo te indique. ³Reside en esta tierra, y yo te asistire y bendeciré; porque a ti y a tu descendencia he de dar todas estas tierras, y mantendré el juramento que hice a tu padre Abraham. ⁴Multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo, y daré a tu descendencia todas estas tierras. Y por tu descendencia se bendecirán todas las naciones de la tierra, ⁵en pago de que Abraham me obedeció y guardó mis observancias, mis mandamientos, mis preceptos y mis instrucciones.» ⁶Establecióse, pues, Isaac en Guerar.

22 17-18+
12 7+
12 3+

⁷Los del lugar le preguntaban por su mujer, y él decía: «Es mi hermana.» En efecto, le daba reparo decir: «Es mi mujer», no fuesen a matarle los del lugar por causa de Rebeca, ya que ella era de buen ver. ⁸Ya llevaba largo tiempo allí, cuando aconteció que Abimélek, rey de los filisteos, atisbando por una ventana, observó que Isaac estaba solazándose* con su mujer Rebeca. ⁹Llama Abimélek a Isaac y le dice: ¡Con que es tu mujer! ¿Pues cómo has venido diciendo: Es mi hermana?» Dícele Isaac: «Es que me dije: A ver si voy a morir por causa de ella.» ¹⁰Replicó Abimélek: «¿Qué es lo que nos has hecho? Si por acaso llega a acostarse cualquiera del pueblo con tu mujer, tú nos habrías echado la culpa.» ¹¹Entonces Abimélek ordenó a todo el pueblo: «Quien tocara a este hombre o a su mujer, morirá sin remedio.»

¹²Isaac sembró en aquella tierra, y cosechó aquel año el ciento por uno. Yahveh le bendecía ¹³y el hombre se enriquecía, se iba enriqueciendo más y más hasta que se hizo riquísimo. ¹⁴Tenía rebaños de ovejas

y vacadas y copiosa servidumbre. Los filisteos le tenían envidia.

Los pozos entre Guerar y Berseba.

-21 25-31

¹⁵Todos los pozos que habían cavado los siervos de su padre —en tiempos de su padre Abraham— los habían cegado los filisteos, llenándolos de tierra. ¹⁶Entonces Abimélek dijo a Isaac: «Apártate de nuestro lado, porque te has hecho mucho más poderoso que nosotros.» ¹⁷Isaac se fue de allí y acampó en la vaguada de Guerar, estableciéndose allí. ¹⁸Isaac volvió a cavar los pozos de agua que habían cavado los siervos* de su padre Abraham, y que los filisteos habían cegado después de la muerte de Abraham, y les puso los mismos nombres que les había puesto su padre.

¹⁹Cavaron los siervos de Isaac en la vaguada y encontraron allí un pozo de aguas vivas*. ²⁰Pero riñeron los pastores de Guerar con los pastores de Isaac, diciendo: «El agua es nuestra.» Él llamó al pozo Éseq, ya que se habían querellado con él. ²¹Excavaron otro pozo, y también riñeron por él: lo llamó Sitna. ²²Partió de allí y cavó otro pozo, y ya no riñeron por él: lo llamó Rejobot, y dijo: «Ahora Yahveh nos ha dado desahogo, y prosperaremos en esta tierra*.»

²³De allí subió a Berseba. ²⁴Yahveh se le apareció aquella noche y dijo:

«Yo soy el Dios de tu padre Abraham*.

No temas, porque yo estoy contigo.

Te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia

por amor de Abraham, mi siervo.»

²⁵Allí construyó un altar e invocó el nombre de Yahveh. Allí desplegó su tienda, y los siervos de Isaac perforaron allí un pozo.

4 26+

Alianza con Abimélek.

-21 22-33

²⁶Entonces Abimélek fue a donde él desde Guerar, con Ajuzat, uno de sus fa-

miliares, y Pikol, capitán de su tropa. ²⁷Díceles Isaac: «¿Cómo es que venís a mí, vosotros que me odiáis y me habéis echado de vuestra compañía?» ²⁸Contestaron ellos: «Hemos visto claramente que Yahveh se ha puesto de tu parte, y hemos dicho: 'Ea, haya un juramento entre nosotros, entre tú y nosotros, y vamos a hacer un pacto contigo, ²⁹de que no nos harás mal, como tampoco nosotros te hemos tocado a ti; no te hemos hecho sino bien, y te hemos dejado ir en paz, ¡oh bendito de Yahveh!'» ³⁰El les dio un banquete, y comieron y bebieron.

³¹De madrugada, se levantaron y se hicieron mutuo juramento: luego Isaac les despidió, y se fueron en paz de su lado. ³²Aquel mismo día llegaron unos siervos de Isaac y le dieron la noticia del pozo que habían cavado, diciéndole: «Hemos hallado agua.» ³³Él lo llamó Šeba*, de donde el nombre de la ciudad de Berseba, hasta la fecha.

Esau se casa con mujeres hititas.

³⁴Cuando Esau tenía cuarenta años, tomó por mujeres a Judit, hija de Beerí el hitita, y a Basmat, hija de Elón el hitita, ³⁵las cuales fueron amargura para Isaac y Rebeca.

Jacob suplanta a Esau en la bendición paterna*.

27 ¹Como hubiese envejecido Isaac, y no viese ya por tener debilitados sus ojos, llamó a Esau, su hijo mayor: «¡Hijo mío!» El cual le respondió: «Aquí estoy.» ²«Mira, dijo, me he hecho viejo e ignoro el día de mi muerte. ³Así pues, toma tus saetas, tu aljaba y tu arco, sal al campo y me cazas alguna pieza. ⁴Luego me haces un guiso suculento, como a mí me gusta, y me lo traes para que lo coma, a fin de que mi alma te bendiga antes que me muera.» ⁵Ahora bien, Rebeca estaba escuchando la conversación de Isaac con su hijo Esau.— Esau se fue al campo a cazar alguna pieza para el padre, ⁶y entonces Rebeca dijo a su hijo Jacob: «Acabo de oír a tu padre que hablaba con tu hermano Esau diciendo: ⁷Traeme caza, y hazme un guiso

25 28

suculento para que yo lo coma y te bendiga delante de Yahveh antes de morirme. ⁸Pues bien, hijo mío, hazme caso en lo que voy a recomendarte. ⁹Ve al rebaño y tráeme de allí dos cabritos hermosos. Yo haré con ellos un guiso suculento para tu padre como a él le gusta, ¹⁰y tú se lo presentarás a tu padre, que lo comerá, para que te bendiga antes de su muerte.»

¹¹Jacob dijo a su madre Rebeca: «¡Pero si mi hermano Esau es velludo, y yo soy lampiño!» ¹²«A ver si me palpa mi padre, y le parece que estoy mofándome de él!» Entonces me habré buscado una maldición en vez de una bendición!» ¹³Dícele su madre: «¡Sobre mí tu maldición, hijo mío! Tú, obedéceme, basta con eso, ve y me los traes.» ¹⁴Él fue a buscarlos y los llevó a su madre, y ella hizo un guiso suculento, como le gustaba a su padre. ¹⁵Después tomó Rebeca ropas de Esau, su hijo mayor, las más preciosas que tenía en casa, y vistió a Jacob, su hijo pequeño. ¹⁶Luego, con las pieles de los cabritos le cubrió las manos y la parte lampiña del cuello, ¹⁷y puso el guiso y el pan que había hecho en las manos de su hijo Jacob.

¹⁸Este entró a donde su padre, y dijo: «¡Padre!» Él respondió: «Aquí estoy; ¿quién eres, hijo?» ¹⁹Jacob dijo a su padre: «Soy tu primogénito Esau. He hecho como dijiste. Anda, levántate, siéntate, y come de mi caza, para que me bendiga tu alma.» ²⁰Dice Isaac a su hijo: «¡Qué listo has andado en hallarla, hijo!»—Respondió: «Sí; es que Yahveh, tu Dios, me la puso delante*.» ²¹Dice Isaac a Jacob: «Acércate, que te palpe, hijo, a ver si realmente eres o no mi hijo Esau.» ²²Acercóse Jacob a su padre Isaac, el cual le palpó y dijo: «La voz es la de Jacob, pero las manos son las manos de Esau.» ²³Y no le reconoció, porque sus manos estaban velludas, como las de su hermano Esau. Y se dispuso a bendecirle. ²⁴Dijo, pues: «¿Eres tú realmente mi hijo Esau?» Respondió: «El mismo.» ²⁵Dijo entonces: «Acércame, que coma de la caza, hijo, para que te bendiga mi alma.» Acercóse, y comió; le trajo también vino, y bebió. ²⁶Dícele su padre Isaac: «Acércate y bésame, hijo.»

25 25

26 Isaac apenas interviene más que en la historia de su padre, 21; 22; 24, y de sus hijos, 25 19-28; 27; 28 1-9; 35 27-29. Sólo este cap. 26, fundamentalmente yahvista, excepto el dato sacerdotal de los vv. 34-35, le concierne directamente, pero los tres episodios tienen sus paralelos en la historia de Abraham. Los une la figura de Abimélek, rey de Guerar, cf. 20 2, y de los filisteos*, cf. nota a 21 22. El primer episodio es paralelo de 12 10-20 y 20 (ver las notas). Esta tercera presentación es la más mesurada.

26 8 Isaac (*Isjaq*) acaricia (*mesajeb*) a Rebeca: de nuevo juego de palabras, como en 21 9, cf. 17 17, 18 12s; 21 6.

26 18 «que habían cavado los siervos» versiones: «que se había cavado en los días de» hebr.

26 19 El Génesis atribuye a los Patriarcas, pastores de rebaños, la perforación de numerosos pozos. Junto al «pozo de Jacob», en Siquem (no mencionado por Gn), revelará Cristo a la Samaritana la verdadera agua viva, Jn 4 1+.

26 22 «Eseq» significa «riña». *Sitna* «denuncia». *Rejobot*, «anchuras».

26 24 La religión patriarcal esencialmente es la del «Dios del padre», 28 13; 31 5; 32 10, etc., hasta la revelación del nombre de Yahveh, Ex 3 13-15. Es una religión de nómadas: este Dios no es el dueño de un territorio; se revela al antepasado de un grupo al que protege y guía, cf. ya 12 1 y hasta 46 3-4, y a quien otorga las promesas de una descendencia y de unas tierras, cap. 15.

26 33 Léase *šeba* (o *šebu'a*) «juramento» según griego y el contexto, en vez del hebr. *šib'ah* (siete), cf. 21 28-30+.

27 Relato yahvista que celebra la astucia de Jacob, pero matizado en su redacción definitiva por una discreta reprochación de la astucia de Rebeca y cierto sentimiento de piedad hacia Esau. La mentira aquí relatada dentro de los principios de una

moral imperfecta todavía sirve misteriosamente a la acción de Dios, cuya libre elección ha preferido Jacob a Esau, 25 23, cf. Mt 1 2s; Rm 9 13.

27 20 Apelar así a Dios con mentira nos parece una blasfemia, pero la mentalidad oriental no veía nada malo en ello, refiriéndolo todo a Dios y desentendiéndose de las «causas segundas».

²⁷ El se acercó y le besó, y al aspirar Isaac el aroma de sus ropas, le bendijo diciendole*:

²² 17-18
² Hb 11 20

«Mira, el aroma de mi hijo como el aroma de un campo, que ha bendecido Yahveh.

²⁸ ¡Pues que Dios te dé el rocío del cielo y la grosura de la tierra, mucho trigo y mosto!

²⁹ ¡Sirvante pueblos, adórente naciones,

²⁵ 23+

sé señor de tus hermanos y adórente los hijos de tu madre. ¡Quien te maldijere, maldito sea, y quien te bendijere, sea bendito!»

³⁰ Así que hubo concluido Isaac de bendecir a Jacob, y justo cuando acababa de salir Jacob de la presencia de su padre Isaac, llegó su hermano Esaú de su cacería. ³¹ Hizo también él un guiso suculento y llevándose a su padre le dijo: «Levántese mi padre y coma de la caza de su hijo, para que me bendiga tu alma.» ³² Dícele su padre Isaac: «¿Quién eres tú?» Contestóle: «Soy tu hijo primogénito, Esaú.» ³³ A Isaac le entró un temblor fuerte, y le dijo: «Pues entonces, ¿quién es uno que ha cazado una pieza y me la ha traído? Porque de hecho* yo he comido antes que tú vieneses, y le he bendecido, y bendito está*.» ³⁴ Al oír Esaú las palabras de su padre, lanzó un grito fuerte y por extremo amargo, y dijo a su padre: «¿Bendíceme también a mí, padre mío!» ³⁵ Díjole éste: «Ha venido astutamente tu hermano, y se ha llevado tu bendición.» ³⁶ Dijo Esaú: «Con razón se llama Jacob, pues me ha suplantado estas dos veces: se llevó mi primogenitura, y he aquí que ahora se ha llevado mi bendición*.» Y añadió: «¿No has reservado alguna bendición para mí?» ³⁷ Respondió Isaac y dijo a Esaú: «Mira, le he puesto por señor tuyo, le he dado por siervos a todos sus hermanos y le he abastecido de trigo y vino. Según eso, ¿qué voy a hacer por ti, hijo mío?» ³⁸ Dijo Esaú

²² 26, 29-34
² Jr 9 3
² Os 12 4
² Is 43 27

a su padre: «¿Es que tu bendición es única, padre mío? ¡Bendíceme también a mí, padre mío!» Isaac guardó silencio* y Esaú alzó la voz y rompió a llorar. ³⁹ Su padre Isaac le dijo por respuesta*:

«He aquí que lejos de la grosura de la tierra

será tu morada, y lejos del rocío que baja del cielo.

⁴⁰ De tu espada vivirás y a tu hermano servirás.

Mas luego, cuando te hagas libre, partirás su yugo de sobre tu cerviz*.»

⁴¹ Esaú se enemistó con Jacob a causa de la bendición con que le había bendecido su padre; y se dijo Esaú: «Se acercan ya los días del luto por mi padre. Entonces mataré a mi hermano Jacob.» ⁴² Se dio aviso a Rebeca de las palabras de Esaú, su hijo mayor; y ella envió a llamar a Jacob, su hijo pequeño, y le dijo: «Mira que tu hermano Esaú va a vengarse de ti matándote. ⁴³ Ahora, pues, hijo mío, hazme caso: levántate y huye a Jarán, a donde mi hermano Labán, ⁴⁴ y te quedas con él una temporada, hasta que se calme la cólera de tu hermano; ⁴⁵ hasta que se calme la ira de tu hermano contra ti, y olvide lo que has hecho. Entonces enviaré yo a que te traigan de allí. ¿Por qué he de perderos a los dos en un mismo día*?»

²⁷ 46-28

² Sb 10 10

²⁴ 29

Isaac manda a Jacob a casa de Labán*.

²⁷ 41-45

⁴⁶ Rebeca dijo a Isaac: «Me da asco vivir al lado de las hijas de Het. Si Jacob toma mujer de las hijas de Het como las que hay por aquí, ¿para qué seguir viviendo?»

²⁸ ¹ Llamó, pues, Isaac a Jacob, le bendijo y le dio esta orden: «No tomes mujer de las hijas de Canaán. ² Levántate y ve a Paddán Aram, a casa de Betuel, padre de tu madre, y toma allí mujer de entre las hijas de Labán, hermano de tu madre. ³ Que Él Saddy te bendiga, te haga fecundo y te acreciente, y que te conviertas en asamblea de pueblos. ⁴ Que te dé la

¹⁷ 1+
¹⁷ 4-5

mano, v. 37, y la única bendición que le queda es la de «vivir de su espada», de la rapina y del bandolerismo.

²⁷ 40 Esta última frase, aráutica, ha podido ser añadida después de la liberación de los edomitas, 2 R 8 20-22. La traducción «cuando te hagas libre» no es segura

²⁷ 45 Esaú caería, por homicida, bajo la venganza de sangre, Nm 35 19+.

²⁷ 46 Equivalente a 27 41-45, según la tradición sacerdotal. Esta, que descartaba la desagradable historia del cap. 27, basaba en una razón distinta la marcha de Jacob a Mesopotamia. Nótese la equivalencia establecida entre las «hijas de Het», v. 46, y las hijas de Canaán, 28 1.

²⁷ 27 Esta bendición, que promete a Jacob, el pastor, una felicidad campesina, y la de Esaú, vv. 39-40, se aplican no a estos patriarcas sino a los pueblos que de ellos proceden.

²⁷ 33 (a) «porque de hecho yo he comido» conj.; «he comido de todo» hebr.

²⁷ 33 (b) Las bendiciones (como las maldiciones) son eficaces e irrevocables, una vez pronunciadas.

²⁷ 36 Juego de palabras entre primogenitura, *bekorrah*, y «bendición» *berakáh*.

²⁷ 38 «Isaac guardó silencio» griego; omitido por hebr.

²⁷ 39 Esaú (i. e. su descendencia) habitará fuera de la Palestina fértil (la Vulg. incurre aquí en contrasentido) y estará sometido a Jacob (a su descendencia, 2 S 8 13-14). Todo se la ha dado a su her-

bendición de Abraham a ti y a tu descendencia, para que te hagas dueño de la tierra donde has vivido y que Dios ha dado a Abraham.» ⁵ Y despidió Isaac a Jacob, el cual se fue a Paddán Aram, a casa de Labán, hijo de Betuel el arameo, hermano de Rebeca, la madre de Jacob y de Esaú.

Otro casamiento de Esaú*.

⁶ Vio Esaú que Isaac había bendecido a Jacob, y le enviaba a Paddán Aram a tomarse mujer allí, y que al bendecirle le había dado esta orden: «No tomes mujer de las hijas de Canaán.» ⁷ Y Jacob, obedeciendo a su padre y a su madre, había marchado a Paddán Aram. ⁸ Vio, pues, Esaú que las hijas de Canaán eran mal vistas de su padre Isaac, ⁹ y acudiendo Esaú a Ismael, tomóse por mujer, además de las que tenía, a Majlat, hija de Ismael, el hijo de Abraham, y hermana de Nebayot.

Sueño de Jacob*.

¹⁰ Jacob salió de Berseba y fue a Jarán. ¹¹ Llegando a cierto lugar, se dispuso a hacer noche allí, porque ya se había puesto el sol. Tomó una de las piedras del lugar, se la puso por cabezal, y acostóse en aquel lugar. ¹² Y tuvo un sueño; soñó con una escalera apoyada en tierra, y cuya cima tocaba los cielos, y he aquí que los ángeles de Dios subían y bajaban por ella. ¹³ Y vio que Yahveh estaba sobre ella, y que le dijo: «Yo soy Yahveh, el Dios de tu padre Abraham y el Dios de Isaac. La tierra en que estás acostado te la doy para ti y tu descendencia. ¹⁴ Tu descendencia será como el polvo de la tierra y te extenderás al poniente y al oriente, al norte y al mediodía; y por ti se bendecirán todos los linajes de la tierra, y por tu descendencia. ¹⁵ Mira que yo estoy contigo; te guardaré por doquiera que vayas y te devolveré a este solar. No, no te abandonaré hasta haber cumplido lo que te he dicho.» ¹⁶ Despertó Jacob de su sueño y dijo: «¡Así pues,

¹² 2s; 13 14s;
¹⁵ 5s; 18 18;
²² 17s; 26 4

¹² 3+

²⁸ 6 Prosigue la fuente sacerdotal.

²⁸ 10 En este relato se juntan una tradición elohística: el sueño de la escala (más bien una escalera) que lleva al cielo, idea mesopotámica simbolizada por las torres de pisos, los zigurrats, vv. 12 y 17, por el voto de Jacob y la fundación del santuario de Betel, vv. 18, 20, 21*, 22; y una tradición yahvista: una aparición de Yahveh, que renueva las promesas hechas a Isaac, y a quien Jacob reconoce por su Dios, vv. 13-16, 19, 21*. Ambas tradiciones enaltecían el prestigio del santuario de Betel, 1 R 12 29-30+. Diversos Padres, siguiendo a Filón, han visto en la escala de Jacob la imagen de la Providencia que Dios ejerce sobre la tierra por ministerio de los ángeles. Para otros, prefiguraba la Encarnación del Verbo, puente tendido entre el cielo

está Yahveh en este lugar y yo no lo sabía!» ¹⁷ Y asustado dijo: «¿Qué temible es este lugar! ¡Esto no es otra cosa sino la casa de Dios y la puerta del cielo!» ¹⁸ Levantóse Jacob de madrugada, y tomando la piedra que se había puesto por cabezal, la erigió como estela y derramó aceite sobre ella*. ¹⁹ Y llamó a aquel lugar Betel, aunque el nombre primitivo de la ciudad era Luz.

²⁰ Jacob hizo un voto, diciendo: «Si Dios me asiste y me guarda en este camino que recorro, y me da pan que comer y ropa que con vestirme, ²¹ y vuelvo sano y salvo a casa de mi padre, entonces Yahveh será mi Dios; ²² y esta piedra que he erigido como estela será Casa de Dios; y de todo lo que me dieres, te pagaré el diezmo.»

Llega Jacob a casa de Labán*.

²⁹ Jacob se puso en marcha y se fue al país de los orientales. ² Cuando he aquí que divisa un pozo en el campo, y allí mismo tres rebaños de ovejas sesteando junto a él, pues de aquel pozo se abrevaban los rebaños. Sobre la boca del pozo había una gran piedra. ³ Allí se reunían todos los rebaños: se revolvía la piedra de encima de la boca del pozo, abrevaban las ovejas, y devolvían la piedra a su sitio sobre la boca del pozo. ⁴ Jacob les dijo (a los pastores): «Hermanos, ¿de dónde sois?» Dijeron ellos: «Somos de Jarán.» ⁵ «¿Conocéis a Labán, hijo de Najor?» —«Lo conocemos.» ⁶ «¿Se encuentra bien?» —«Muy bien; precisamente ahí llega Raquel, su hija, con las ovejas.» ⁷ Dijo él: «Todavía es muy de día, no es hora de recoger el ganado; abrevad las ovejas, e id a apacentarlas.» ⁸ Contestaron: «No podemos hasta que se reúnan todos los rebaños y se revuelva la piedra de sobre la boca del pozo. Entonces abrevaremos las ovejas.»

⁹ Aún estaba él hablando con ellos, cuando llegó Raquel con las ovejas de su padre, pues era pastora. ¹⁰ En cuanto vio

Ex 19 12+

Ex 23 24+
35 6; 48 3
Jc 1 23

Am 4 4

24 11s
Ex 2 16s

y la tierra. El v. 17 es utilizado por la liturgia en el oficio y la misa de la Dedicación de iglesias.

²⁸ 18 La piedra materializa el lugar de la presencia divina. Se convierte en una *beit-El*, una «casa de Dios», lo cual explica el nombre de Betel, y recibe una unción de aceite, que era un acto de culto. Pero tales prácticas, que también se daban en la religión cananea y en todo el medio semítico, fueron más tarde condenadas por la Ley y los Profetas, ver Ex 23 24. Aquí mismo, a la idea de una morada divina sobre la tierra se yuxtapone una noción más espiritual: Betel es la «puerta del cielo» donde Dios habita, cf. 1 R 8 27.

²⁹ Relato yahvista que continúa el de 28 y enlaza con 27 41-45.

Jacob a Raquel, hija de Labán, el hermano de su madre, y las ovejas de Labán, hermano de su madre, acercóse Jacob y revolvio la piedra de sobre la boca y abrevó las ovejas de Labán, el hermano de su madre. ¹¹Jacob besó a Raquel y luego estalló en sollozos. ¹²Jacob anunció a Raquel que era pariente de su padre e hijo de Rebeca. Ella se echó a correr y lo anunció a su padre. ¹³En cuanto oyó Labán hablar de Jacob, el hijo de su hermana, corrió a su encuentro, le abrazó, le besó y le llevó a su casa. Entonces él contó a Labán toda esta historia*. ¹⁴y Labán le dijo: «En suma, que tú eres hueso mío y carne mía.» Y Jacob se quedó con él un mes cumplido.

Doble casamiento de Jacob*.

¹⁵Labán dijo a Jacob: «¿Acaso porque seas pariente mío has de servirme de balde? Indícame cuál será tu salario.» ¹⁶Ahora bien, Labán tenía dos hijas: la mayor llamada Lía, y la pequeña, Raquel. ¹⁷Los ojos de Lía eran tiernos, Raquel, en cambio, era de bella presencia y de buen ver. ¹⁸Jacob estaba enamorado de Raquel. Así pues, dijo: «Te serviré siete años por Raquel, tu hija pequeña.» ¹⁹Dijo Labán: «Mejor es dártela a ti que dársela a otro. Quédate conmigo.»

²⁰Sirvió, pues, Jacob por Raquel siete años, que se le antojaron como unos cuantos días, de tanto que la amaba. ²¹Jacob dijo a Labán: «Dame mi mujer, que se ha cumplido el plazo, y quiero casarme con ella.» ²²Labán juntó a todos los del lugar y dio un banquete. ²³Luego a la tarde tomó a su hija Lía y la llevó a Jacob, y éste se unió a ella. ²⁴Labán dio su esclava Zilpá como esclava de su hija Lía. ²⁵Se hizo de mañana, y resultó que aquella era Lía*! Jacob

dijo a Labán: «¿Qué es lo que has hecho conmigo? ¿No te he servido por Raquel? ¿Pues por qué me has hecho trampa?» ²⁶Labán dijo: «No se usa en nuestro lugar dar la menor antes que la mayor. ²⁷Cumple esta semana*, y te daré también a la otra por el servicio que me prestarás todavía otros siete años*.» ²⁸Así lo hizo Jacob; y habiendo cumplido aquella semana, le dio por mujer a su hija Raquel. ²⁹Labán dio su esclava Bilhá como esclava de su hija Raquel. ³⁰Él se unió también a Raquel, y amó a Raquel más que a Lía, y sirvió en casa de su tío otros siete años más.

Hijos de Jacob*.

³¹Vio Yahveh que Lía era aborrecida* y la hizo fecunda, mientras que Raquel era estéril. ³²Lía quedó encinta y dio a luz un hijo al que llamó Rubén, pues dijo: «Yahveh ha reparado en mi cuita*»; ahora sí que me querrá mi marido.» ³³Concibió otra vez y dio a luz un hijo, y dijo: Yahveh ha oído que yo era aborrecida y me ha dado también a éste.» Y le llamó Simeón. ³⁴Concibió otra vez y dio a luz un hijo, y dijo: «Ahora, esta vez, mi marido se aficionará a mí, ya que le he dado tres hijos.» Por eso le llamó Leví. ³⁵Concibió otra vez y dio a luz un hijo, y dijo: «Esta vez alabo a Yahveh.» Por eso le llamó Judá, y dejó de dar a luz.

30 ¹Vio Raquel que no daba hijos a Jacob, y celosa de su hermana dijo a Jacob: «Dame hijos, o si no me muerro.» ²Jacob se enfadó con Raquel y dijo: «Estoy yo acaso en el lugar de Dios, que te ha negado el fruto del vientre?» ³Ella dijo: «Ahí tienes a mi criada Bilhá; únete a ella y que dé a luz sobre mis rodillas: así tam-

tablecimiento en Canaán. Los «doce hijos de Jacob» que en su mayoría no jugarán ningún papel en los relatos del Génesis y de los que algunos ni siquiera volverán ya a ser nombrados, no son más que los antepasados epónimos de las tribus constituidas, cf. Gn 49.

²⁹ 31 (b) El texto dice «aborrecida»; pero en este caso simplemente significa la situación menos ventajosa de la mujer no preferida en un hogar polígamo.

²⁹ 32 La rivalidad de Lía y de Raquel sirve para explicar los nombres propios por medio de etimologías populares, oscuras a veces. *ra'a be'oniy* «ha reparado en mi cuita», Rubén; *šama* «ha oído», Simeón; *vil-laveh* «se aficionará», Leví; *odeh* «alabo», Judá; *dānannī* «me ha hecho justicia», Dan; *niftaltī* «me he trabado», Neftalí; *gād* «enhorabuena», Gad; *ošri* «feliz de mí» e *išserūnī* «me felicitarán» Aser; *sakar* «tomado en prenda» y *sakar* «recompensa», Isacar; *yizbelenī* «me apreciará», Zabulón; *asaf* «ha quitado» y *yosef* «añada», José.

16 2+

bién yo ahijaré de ella.» ⁴Dióle, pues, a su esclava Bilhá por mujer; y Jacob unióse a ella. ⁵Concibió Bilhá y dio a Jacob un hijo. ⁶Y dijo Raquel: «Dios me ha hecho justicia, pues ha oído mi voz y me ha dado un hijo.» Por eso le llamó Dan. ⁷Otra vez concibió Bilhá, la esclava de Raquel, y dio a Jacob un segundo hijo. ⁸Y dijo Raquel: «Me he trabado con mi hermana a brazo partido y la he podido», y le llamó Neftalí. ⁹Viendo Lía que había dejado de dar a luz, tomó a su esclava Zilpá, y se la dio a Jacob por mujer. ¹⁰Y Zilpá, la esclava de Lía, dio a Jacob un hijo. ¹¹Lía dijo: «¡Enhorabuena!» Y le llamó Gad. ¹²Zilpá, la esclava de Lía, dio a Jacob un segundo hijo, ¹³y dijo Lía: «¡Feliz de mí! pues me felicitarán las demás.» Y le llamó Aser.

¹⁴Una vez fue Rubén, al tiempo de la siega del trigo, y encontró en el campo unas mandrágoras* que trajo a su madre Lía. Y dijo Raquel a Lía: «¿Quieres darme las mandrágoras de tu hijo?» ¹⁵Respondióle: «¿Es poco haberte llevado mi marido, que encima vas a llevarte las mandrágoras de mi hijo?» Dijo Raquel: «Sea: que se acueste contigo Jacob esta noche, a cambio de las mandrágoras de tu hijo.» ¹⁶A la tarde, cuando Jacob volvió del campo, sale Lía a su encuentro y le dice: «Tienes que venir conmigo porque he pagado por ti unas mandrágoras de mi hijo.» Y él se acostó con ella aquella noche. ¹⁷Dios oyó a Lía, que concibió y dio un quinto hijo a Jacob. ¹⁸Y dijo Lía: «Dios me ha dado mi recompensa, a mí, que tuve que dar mi esclava a mi marido.» Y le llamó Isacar. ¹⁹Lía concibió otra vez y dio el sexto hijo a Jacob. ²⁰Y dijo Lía: «Me ha hecho Dios un buen regalo. Ahora sí que me apreciará mi marido, pues le he dado seis hijos.» Y le llamó Zabulón. ²¹Después dio a luz una hija a la que llamó Dina.

²²Entonces se acordó Dios de Raquel. Dios la oyó y abrió su seno, ²³y ella concibió y dio a luz un hijo. Y dijo: «Ha quitado Dios mi afrenta.» ²⁴Y le llamó José, como diciendo: «Añádame Yahveh otro hijo.»

Prosperidad de Jacob.

²⁵Cuando Raquel hubo dado a luz a José, dijo Jacob a Labán: «Déjame que me vaya a mi lugar y a mi tierra. ²⁶Dame a mis mujeres y a mis hijos por quienes te he servido, para que me vaya; pues bien sabes bajo qué condiciones te he servido.» ²⁷Dijo Labán: «¡Si en algo me estimas!... Yo estaba bajo un maleficio, pero Yahveh me ha bendecido gracias a ti.» ²⁸Y agregó: «Fíjame tu paga, y te la daré.» ²⁹Respondióle: «Tu sabes cómo te he servido, y cómo le fue a tu ganado conmigo: ³⁰bien poca cosa tenías antes de venir yo, pero ya se ha multiplicado muchísimo, y Yahveh te ha bendecido a mi llegada. Pues bien: ¿cuándo voy a hacer yo también algo por mi casa?» ³¹Dijo Labán: «¿Qué he de darte?» Respondió Jacob: «No me des nada. Si haces por mí esto, volveré a apacentar tu rebaño. Fíjate bien:

³²Voy a desfilas hoy con todo tu rebaño*. Aparta toda oveja* negra y las cabras pintas y manchadas, y eso será mi paga, ³³y la garantía de mi honradez el día de mañana. Cuando te presentes a controlar mi paga, todo lo que no fuere pinto y manchado entre las cabras y negro entre los corderos, será lo que he robado.» ³⁴Dijo Labán: «Bien, sea como dices.» ³⁵Y aquel mismo día apartó los machos cabros listados y manchados y todas las cabras pintas y manchadas, todo lo que tenía en sí algo de blanco, así como todo lo negro entre las ovejas, y lo confió a sus hijos, ³⁶interponiendo tres jornadas de camino entre él y Jacob. Este último apacentaba el resto del rebaño de Labán.

³⁷Entonces Jacob se procuró unas varas verdes de álamo, de almendro y de plátano, y labró en ellas unas muescas blancas, dejando al descubierto lo blanco de las varas, ³⁸e hincó las varas así labradas en las pilas o abrevaderos a donde venían las reses a beber, justo delante de las reses, con lo que éstas se calentaban

²⁹ 13 Sus altercados con Esaú, cap. 27.

²⁹ 15 Relato yahvista, como el precedente, del que es continuación.

²⁹ 25 La astucia de Labán y el error de Jacob se explican por la costumbre —vigente aún— de tener velada a la novia hasta la noche de bodas, cf. 24 65.

²⁹ 27 (a) Las fiestas nupciales duraban siete días, Jc 14 12, 17, cf. Tb 8 20; 10 7.

²⁹ 27 (b) El matrimonio con dos hermanas no quedó prohibido hasta la ley de Lv 18 18.

²⁹ 31 (a) Esta sección de tradición yahvista, con añadiduras elohistas, relaciona las tribus de Israel con la línea patriarcal mediante los doce hijos de Jacob. Es la fórmula más antigua del «sistema de las doce tribus» que pasará por varias fases: aquí se llega al número doce por la inclusión de Dina; más adelante la sustituirán con Benjamín, nacido en Canaán, 35 16s. Leví, convertido en tribu sacerdotal, será sustituido gracias al desdoblamiento de José (Efraím y Manasés). Este sistema, aun en su forma más antigua, no pudo fijarse hasta el es-

³⁰ 14 Lit. frutos de «mandrágora», planta cuyo nombre hebr. está formado de la misma raíz que «amor», y a la que los antiguos atribuían virtudes afrodisíacas. La tradición habría de relacionar este fruto con el nacimiento de José.

³⁰ 27 La frase queda cortada y se sobrentiende: «escúchame».

³⁰ 32 (a) El texto de los vv. 32-43 es de difícil interpretación. La historia, que sólo se ha podido formar entre seminómadas, debe de ser muy antigua. En los rebaños orientales, las ovejas generalmente son blancas y las cabras negras. Lo que Jacob exige como único salario son los animales ra-

ros (ovejas negras y cabras moteadas), y Labán cree hacer un buen negocio. La treta de Jacob se reduce a lo siguiente: 1.º, en cuanto a las cabras, vv. 37-39, las hace aparearse ante varitas listadas de blanco, cuya vista se suponía influir en la formación del embrión; 2.º, en cuanto a las ovejas, v. 40, hace que al aparearse estén mirando a las cabras negras del rebaño; 3.º, para estas operaciones elige los machos vigorosos, dejando para Labán los animales débiles y sus crías. De este modo Jacob se toma «honradamente» su desquite de Labán.

³⁰ 32 (b) El hebr. dice aquí «pinta y moteada y todo animal», omitido por el griego.

al acercarse a beber. ³⁹O sea, que se calentaban a la vista de las varas, y así parían crías listadas, pintas o manchadas. ⁴⁰Luego separó Jacob los machos, echándolos a lo listado y negro que ahora había en el rebaño de Labán, y así se fue formando unos hatajos propios, que no mezclaba con el rebaño de Labán. ⁴¹Además, siempre que se calentaban las reses vigorosas, ponía Jacob las varas ante los ojos en las pilas, para que se calentaran bajo el influjo de las varas; ⁴²mas cuando el ganado estaba débil, no las ponía de modo que las crías débiles eran para Labán, y las vigorosas para Jacob. ⁴³Así que éste medró muchísimo, y llegó a tener rebaños numerosos, y siervas y siervos y camellos y asnos.

Fuga de Jacob*.

31 ¹Oyó Jacob que los hijos de Labán decían: «Jacob se ha apoderado de todo lo de nuestro padre, y con lo de nuestro padre ha hecho toda esa fortuna.» ²Jacob observó el rostro de Labán y vio que ya no era para con él como hasta entonces. ³Entonces Yahveh dijo a Jacob: «Vuélvete a la tierra de tus padres, a tu patria, y yo estaré contigo.» ⁴Jacob envió a llamar a Raquel y a Lía al campo, donde estaba su rebaño, ⁵y les dijo: «Vengo observando que vuestro padre ya no me mira como antes; pero el Dios de mi padre ha estado conmigo. ⁶Vosotras sabéis que he servido a vuestro padre con todas mis fuerzas; ⁷pero vuestro padre ha trapaceado conmigo y ha cambiado mi retribución una docena de veces, si bien Dios no le ha dejado perjudicarme. ⁸Si él decía: Tu paga serán las reses pintas, entonces todas las ovejas parían pintas. Y si decía: Tu paga será lo listado, entonces todas las ovejas parían listado. ⁹De esta suerte Dios ha quitado el ganado a vuestro padre y me lo ha dado a mí. ¹⁰Pues bien: en la época de calentarse el rebaño, alcé los ojos y vi en un sueño cómo los machos que montaban al rebaño eran listados, pintos y salpicados. ¹¹Y me dijo el Ángel de Dios en aquel sueño: '¡Jacob!' Yo respondí: 'Aquí estoy.' ¹²Y dijo: Alza

los ojos, y verás que todos los machos que montan al rebaño son listados, pintos y salpicados. Es que he visto todo lo que Labán te ha hecho. ¹³Yo soy el Dios que se te apareció en Betel*, donde ungiste una estela y donde me hiciste aquel voto. Ahora, levántate, sal de esta tierra y vuelve a tu país natal.»

¹⁴Respondieron Raquel y Lía y le dijeron: «¿Es que tenemos aún parte o herencia en la casa de nuestro padre? ¹⁵No hemos sido consideradas como extrañas para él, puesto que nos vendió y, por comerse, incluso se comió nuestra plata? ¹⁶Así que toda la riqueza que ha quitado Dios a nuestro padre nuestra es y de nuestros hijos. Con que todo lo que te ha dicho Dios, hazlo.»

¹⁷Levantóse Jacob, montó a sus hijos y a sus mujeres en los camellos, ¹⁸y se llevó todo su ganado y toda la hacienda que había adquirido, el ganado de su propiedad, que había adquirido en Paddán Aram*, para irse a donde su padre Isaac a Canaán. ¹⁹Como Labán había ido a esquivar sus ovejas, Raquel robó los ídolos familiares* que tenía su padre, ²⁰y Jacob actuó a hurtadillas de Labán el arameo, no dándole ningún indicio de que se fugaba. ²¹En efecto, se fugó con todo lo suyo: se levantó, pasó el Río* y enderezó hacia la montaña de Galaad.

Labán da alcance a Jacob*.

²²Al tercer día recibió Labán la noticia de que Jacob se había fugado. ²³Entonces tomó a sus hermanos consigo y tras siete jornadas de persecución a su zaga le dio alcance en la montaña de Galaad. ²⁴Pero aquella noche vino Dios en sueños a Labán el arameo y le dijo: «Guárdate de hablar nada con Jacob, ni bueno ni malo.» ²⁵Alcanzó, pues, Labán a Jacob. Éste había plantado su tienda* en la montaña y Labán plantó la suya con sus hermanos en la misma montaña de Galaad.

²⁶Y dijo Labán a Jacob: «¿Qué has hecho? Has actuado a hurtadillas de mí y te has llevado a mis hijas cual cautivas de guerra. ²⁷Por qué te has fugado con disimulo y a hurtadillas de mí, en vez de

28 18-22

Jc 17 5
1 S 19 13
2 R 22 24
Os 3 4

Lv 15 19-20

Ex 22 12

advertírmelo? Yo te habría despedido con alegría y con cantares, con adufes y arpas. ²⁸Ni siquiera me has permitido besar a mis hijos e hijas. O sea, que has obrado como un necio. ²⁹Hay poder en mi mano para hacerte mal; pero el Dios de tu padre* me dijo ayer noche: 'Guárdate de hablar a Jacob absolutamente nada, ni bueno ni malo.' ³⁰Así pues, tú te has marchado porque añorabas la casa paterna, pero ¿por qué robaste mis dioses?»

³¹Respondió Jacob a Labán: «Es que tuve miedo, pensando que acaso ibas a quitarme a tus hijas. ³²Pero eso sí, que aquel a quien le encuentres tus dioses no quede con vida. Delante de nuestros hermanos reconoce lo tuyo que yo tenga y tómalo.» En efecto, Jacob ignoraba que Raquel los había robado. ³³Entró Labán en la tienda de Jacob, en la de Lía y en la de las dos criadas, y no halló nada. Salió de la tienda de Lía, y entró en la de Raquel. ³⁴Pero Raquel había tomado los ídolos familiares y, poniéndolos en la albarda del camello, se había sentado encima. Labán registró toda la tienda sin hallar nada. ³⁵Ella dijo a su padre: «No le dé enojo a mi señor de que no pueda vantarme en tu presencia, porque estoy con las reglas.» El siguió rebuscando por toda la tienda sin dar con los ídolos.

³⁶Entonces Jacob, montando en cólera recriminó a Labán, y encarándose con él le dijo: «¿Cuál es mi delito? ¿Cuál mi pecado, que me persigues con saña? ³⁷Al registrar todos mis enseres, ¿qué has hallado de todos los enseres de tu casa? Ponlo aquí, ante mis hermanos y los tuyos, y juzguen ellos entre nosotros dos. ³⁸En veinte años que llevo contigo, tus ovejas y tus cabras nunca han malparido, y los machos de tu rebaño nunca me los he comido. ³⁹Ganado destrozado por fieras nunca te llevé: yo pagaba el daño, de lo mío te cobrabas tanto si era yo robado de día como si lo era de noche*» ⁴⁰Estaba

yo que de día me devoraba el resistero, y de noche la helada, mientras huía el sueño de mis ojos. ⁴¹Estos fueron mis veinte años en tu casa. Catorce años te serví por tus dos hijas, y seis por tus ovejas, y tú has cambiado mi paga diez veces. ⁴²Si el Dios de mi Padre, el Dios de Abraham y el Padrino de Isaac* no hubiese estado por mí, a fe que ahora me despacharas de vacío. Mi cuita y la fatiga de mis manos las ha visto Dios y ha dado su fallo ayer noche.»

Tratado entre Labán y Jacob*.

⁴³Respondió Labán y dijo a Jacob: «Estas hijas son mías, estos hijos son mis hijos, y estas ovejas mis ovejas, todo cuanto ves, mío es. Y, ¿qué voy a hacerles hoy a estas mis hijas?, ¿o a los hijos que me dieron? ⁴⁴Ea, pues, ven y hagamos un pacto entre los dos*... y sirva de testigo entre nosotros dos.»

⁴⁵Jacob tomó una piedra y la erigió como estela. ⁴⁶Y dijo Jacob a sus hermanos: «Recoged piedras.» Tomaron piedras, hicieron un majano y comieron allí sobre el majano. ⁴⁷Labán lo llamó Yegar Sahdútá, y Jacob lo llamó Galed*. ⁴⁸Labán dijo: «Este majano es hoy testigo entre nosotros dos.» Por eso le llamó Galed, ⁴⁹y también Mispá, pues dijo: «Que Yahveh nos vigile a los dos, cuando nos alejemos el uno del otro. ⁵⁰Si tú humillas a mis hijas, si tomas otras mujeres, además de mis hijas, bien que nadie esté con nosotros que nos vea, sea Dios testigo entre los dos.» ⁵¹Dijo Labán a Jacob: «Aquí está este majano, y aquí esta estela que he erigido entre nosotros dos. ⁵²Testigo sea este majano, y testigo sea esta estela de que yo no he de traspasar este majano hacia ti, ni tú has de traspasar este majano y esta estela hacia mí para nada malo. ⁵³El Dios de Abraham y el Dios de Najor juzguen entre nosotros*» Y Jacob juró por el Padrino de su padre Isaac.

31 29 «hacerte... tu padre» sam., griego; plural hebr.

31 39 Según Ex 22 12, el pastor queda disculpado si presenta los restos del animal despedazado, cf. Am 3 12.

31 42 Título divino que sólo se repite en el v. 53, y cuyo sentido justifican el árabe y el palmireño. También traducen: «el Terror de Isaac».

31 43 Dos tradiciones (yahvista y elohista) parecen combinarse aquí: 1.º, un pacto político fija la frontera entre Labán y Jacob, v. 52, es decir, entre Aram e Israel, con explicación del nombre de Galaad = Galed, «majano del testimonio»; 2.º, un acuerdo privado tocante a las hijas de Labán dadas a Jacob, v. 50, con explicación del nombre de Mispá = «la atalaya», cf. v. 49, donde erigen una estela (massebah). Pero es posible que no se trate

de dos fuentes, sino de dos explicaciones, y aparentemente de dos nombres, porque la tradición está vinculada a un nombre compuesto: *Mispah Galaad*, «la atalaya de Galaad», localidad conocida por Jc 11 29, en Transjordania, al sur del Yabboq. El texto, además, ha sido oscurecido por glosas.

31 44 Faltan probablemente algunas palabras del texto.

31 47 *Yegar-sáh-adúta* es, en arameo, la traducción exacta de *Galed*, «majano del testimonio». También en castellano las piedras adosadas a una muga se llaman precisamente los «testigos».

31 53 El texto añade aquí «el Dios de sus padres», glosa ausente del griego y de algunos mss hebr. —Según el uso de los viejos tratados, se citan como testigos los dioses de entrambas partes contratantes.

31 Relato elohista con algunos restos yahvistas (vv. 1, 3, 21). Pone de relieve el buen derecho de Jacob y la protección divina, que no se deducía de la narración profana de 30.

31 13 «que se te apareció»: supliido según el griego.

31 15 En la Alta Mesopotamia, la costumbre era que la suma depositada en manos del suegro por el novio a raíz del matrimonio se entregara en parte a la esposa, pero Labán se benefició en exclusiva de

los servicios de Jacob.

31 18 Este inciso es adición sacerdotal.

31 19 En hebreo *terafim*, ídolos domésticos. Se ha dicho que su posesión constituía título de herencia, pero esto no es seguro.

31 21 El Eufraates.

31 22 Relato elohista como el precedente (excepto quizá algunos rasgos yahvistas, vv. 27, 31, 38-40?).

31 25 «su tienda» *ohaló* conj.: «con sus hermanos» *ejavw* hebr.

¹⁴Jacob hizo un sacrificio en el monte e invitó a sus hermanos a tomar parte. Ellos tomaron parte, e hicieron noche en el monte.

³²¹A la mañana siguiente, Labán besó a sus hijos e hijas, les bendijo y se volvió a su lugar. ²Jacob se fue por su camino, y le salieron al encuentro ángeles de Dios. ³Al verlos, dijo Jacob: «Este es el campamento de Dios»; y llamó a aquel lugar Majanáyim*.

Jacob prepara el encuentro con Esaú*.

⁴Jacob envió mensajeros por delante hacia su hermano Esaú, al país de Seir, la estepa de Edom, encargándoles: «Diréis a mi señor Esaú: Así dice tu siervo Jacob: Fui a pasar una temporada con Labán, y me he demorado hasta hoy. ⁶Me hice con bueyes, asnos, ovejas, siervos y siervas; y ahora mando a avisar a mi señor, para hallar gracia a sus ojos.»

⁷Los mensajeros volvieron a Jacob, diciendo: «Hemos ido donde tu hermano Esaú, y él mismo viene a tu encuentro con cuatrocientos hombres.»

⁸Jacob se asustó mucho y se llenó de angustia; dividió a sus gentes, las ovejas, vacas y camellos, en dos campamentos, ⁹y dijo: «Si llega Esaú a uno de los campamentos y lo ataca, se salvará el otro.» ¹⁰Y dijo Jacob: «¡Oh Dios de mi padre Abraham, y Dios de mi padre Isaac, Yahveh, que me dijiste: 'Vuelve a tu tierra y a tu patria, que yo seré bueno contigo'.

¹¹¿Qué poco merecía yo todas las mercedes y toda la confianza que has dado a tu siervo! Pues con solo mi cayado pasé este Jordán y ahora he venido a formar dos campamentos. ¹²Librame de la mano de mi hermano, de la mano de Esaú, porque le temo, no sea que venga y nos ataque, a la madre junto con los hijos. ¹³Que fuiste tú quien dijiste: 'Yo seré bueno de veras contigo y haré tu descendencia como la arena del mar, que no se puede contar de

tanta como hay.' » ¹⁴Y Jacob pasó allí aquella noche.

Tomó de lo que tenía a mano un regalo para su hermano Esaú, ¹⁵consistente en doscientas cabras y veinte machos cabríos, doscientas ovejas y veinte carneros, ¹⁶treinta camellas criando, junto con sus crías, cuarenta vacas y diez toros, veinte asnas y diez garrones, ¹⁷y repartiéndolo en manadas independientes, los confió a sus siervos y les dijo: «Pasad delante de mí, dejando espacio entre manada y manada.» ¹⁸Y al primero le encargó: «Cuando te salga al paso mi hermano Esaú y te pregunte 'de quién eres y adónde vas, y para quién es eso que va delante de ti', ¹⁹dices: 'De tu siervo Jacob; es un regalo enviado para mi señor Esaú. Precisamente, él mismo viene detrás de nosotros.' »

²⁰El mismo encargo hizo también al segundo, como asimismo al tercero y a todos los que iban tras las manadas diciendo: «En estos términos hablaréis a Esaú cuando le encontréis, ²¹añadiendo: 'Precisamente, tu siervo Jacob viene detrás de nosotros.' » Pues se decía: «Voy a ganármelo con el regalo que me precede, tras de lo cual me entrevistaré con él; tal vez me haga buena cara.» ²²Así, pues, mandó el regalo por delante, y él pasó aquella noche en el campamento.

Jacob lucha contra Dios*.

²³Aquella noche se levantó, tomó a sus dos mujeres con sus dos siervas y a sus once hijos y cruzó el vado de Yabboq. ²⁴Les tomó y les hizo pasar el río, e hizo pasar también todo lo que tenía. ²⁵Y habiéndose quedado Jacob solo, estuvo luchando alguien* con él hasta rayar el alba. ²⁶Pero viendo que no le podía, le tocó en la articulación femoral, y se dislocó el fémur de Jacob mientras luchaba con aquél. ²⁷Éste le dijo: «Suéltame, que ha rayado el alba.» Jacob respondió: «No te suelto hasta que no me hayas bendecido.» ²⁸Dijo

éste ha reconocido el carácter sobrenatural de su adversario, le fuerza a bendecirle. Pero el texto evita el nombre de Yahveh, y el agresor desconocido se niega a descubrirse. El autor utiliza una antigua historia para explicar el nombre de Peniel por *peni'el* «cara de Dios», y dar un origen al nombre de Israel. Al mismo tiempo la llena de sentido religioso: el Patriarca se agarra a Dios, lucha con él hasta conseguir una bendición por la que Dios queda obligado a mostrar su favor a los que más tarde llevarán el nombre de Israel. De este modo la escena ha podido convertirse en la imagen del combate espiritual y de la eficacia de una oración perseverante (San Jerónimo, Orígenes).

³² 25 Lit. «un hombre».

el otro: «¿Cuál es tu nombre?» —«Jacob.» — ²⁹«En adelante no te llamarás Jacob sino Israel; porque has sido fuerte* contra Dios y contra los hombres, y le has vencido.» ³⁰Jacob le preguntó: «Dime por favor tu nombre.» —«¿Para qué preguntas por mi nombre?» Y le bendijo allí mismo.

³¹Jacob llamó a aquel lugar Peniel, pues (se dijo): «He visto a Dios cara a cara, y tengo la vida salva*.» ³²El sol salió así que hubo pasado Peniel, pero él cojeaba del muslo. ³³Por eso los israelitas no comen, hasta la fecha, el nervio ciático, que está sobre la articulación del muslo*, por haber sido tocado Jacob en la articulación femoral, en el nervio ciático.

Encuentro de Esaú y Jacob*.

³³¹Jacob levantó los ojos y al ver que venía Esaú con cuatrocientos hombres, repartió a los niños entre Lía y Raquel y las dos siervas. ²Puso a las siervas y sus niños al frente; después a Lía y sus niños, y a Raquel y José en la zaga, ³y él se les adelantó y se inclinó en tierra siete veces, hasta llegar donde su hermano. ⁴Esaú, a su vez, corrió a su encuentro, le abrazó, se le echó al cuello, le besó y lloró. ⁵Levantó luego los ojos, y al ver a las mujeres y a los niños, dijo: «¿Qué son de ti éstos?» —«Son los hijos que ha otorgado Dios a tu siervo.» ⁶Entonces se acercaron las siervas con sus niños, y se inclinaron. ⁷Acercóse también Lía con sus niños, y se inclinaron. Y por último se acercaron José y Raquel y se inclinaron.

⁸Dijo Esaú: «¿Qué pretendes con toda esta caravana que acabo de encontrar*?» —«Es para hallar gracias a los ojos de mi señor.» ⁹Dijo Esaú: «Tengo bastante, hermano mío; sea para ti lo tuyo.» ¹⁰Re-

plicó Jacob: «De ninguna manera. Si he hallado gracias a tus ojos, toma mi regalo de mi mano, ya que he visto tu rostro como quien ve el rostro de Dios*, y me has mostrado simpatía. ¹¹Acepta, pues, el obsequio que te he traído: pues Dios me ha favorecido y tengo de todo.» E instóle tanto que aceptó.

Jacob se aparta de Esaú*.

¹²Dijo Esaú: «Vámonos de aquí, y yo te daré escolta.» ¹³Él le dijo: «Mi señor sabe que los niños son tiernos, y que tengo conmigo ovejas y vacas criando; un día de ajetreo bastaría para que muriese todo el rebaño. ¹⁴Adelántese, pues, mi señor a su siervo, que yo avanzaré despacito, ... paso del ganado que llevo delante, y al paso de los niños, hasta que llegue donde mi señor, a Seir.» ¹⁵Dijo Esaú: «Entonces voy a destacar contigo a parte de la gente que me acompaña.» —«¿Para qué tal? Con que halle yo gracia a los ojos de mi señor...» ¹⁶Rehizo, pues, Esaú aquel mismo día su camino rumbo a Seir, ¹⁷y Jacob partió para Sukkot donde edificó para sí una casa y para su ganado hizo cabañas. Por donde se llamó aquel lugar Sukkot*.

Llegada a Siquem*.

¹⁸Jacob llegó sin novedad a la ciudad de Siquem, que está en el territorio cananeo, viniendo de Paddán Aram, y acampó frente a la ciudad. ¹⁹Compró a los hijos de Jamor, padre de Siquem, por cien agnos* la parcela de campo donde había desplegado su tienda, ²⁰erigió allí un altar, y lo llamó de «Él», Dios de Israel.

Rapto de Dina*.

³⁴¹Dina, la hija que Lía había dado a Jacob, salió una vez a ver a las muje-

tome la delantera y, lejos de seguirle, le vuelve la espalda. Tradición yahvista.

³³ 17 Ubicado probablemente en Tell Ahsās, en el valle del Jordán. El nombre significa «choza».

³³ 18 El v. 18 es sacerdotal, los vv. 19-20 son elohistas.

³³ 19 Hebr. *qesitá*, moneda antigua de valor desconocido. Las versiones traducen «cordero». De ahí nuestra denominación «agnos».

³⁴ Este cap. combina una historia familiar (habiendo Siquem violado a Dina la pide en matrimonio, acepta para ello la circuncisión, pero es muerto alevosamente por Simón y Levi) y una historia tribal (alianza general de matrimonios propuesta por Jamor, padre de Siquem, a los hijos de Jacob, aceptada con la condición de la circuncisión y rota por los hijos de Jacob que saquean la ciudad y matan a los habitantes). Es arbitraria la atribución a las dos fuentes elohista y yahvista. Es el recuerdo histórico de un intento fallido de algunos grupos hebreos de asentarse en la región de Siquem en la época patriarcal: cf. 49 5-7.

res del país. ²Siquem, hijo de Jamor el jivita*, príncipe de aquella tierra, la vio, se la llevó, se acostó con ella y la humilló. ³Su alma se aficionó a Dina, hija de Jacob, se enamoró de la muchacha y trató de convencerla. ⁴Siquem dijo a su padre Jamor: «Tómame a esta chica por mujer.» ⁵Jacob oyó que Siquem había violado a su hija Dina, pero sus hijos estaban con el ganado en el campo, y Jacob guardó silencio hasta su llegada.

Propuesta de pacto con los de Siquem.

⁶Jamor, padre de Siquem, salió a donde Jacob para hablar con él. ⁷Los hijos de Jacob volvieron del campo al oírlo, y se indignaron los hombres y les dio mucha rabia la afrenta hecha por Siquem acostándose con la hija de Jacob: «Eso no se hace.» ⁸Jamor habló con ellos diciendo: «Mi hijo Siquem se ha prendado de vuestra hija, así que dádsela por mujer. ⁹Emparentad con nosotros: dadnos vuestras hijas, y tomad para vosotros las nuestras. ¹⁰Quedaos a vivir con nosotros: tenéis la tierra franca. Instalaos, circulaad libremente y adquirid propiedades.» ¹¹Siquem dijo al padre y a los hermanos de la chica: «Ojalá me concedáis vuestro favor, y yo os daré lo que me pidáis. ¹²Pedidme cualquier dote, por grande que sea, que yo os daré cuanto me digáis; pero dadme a la muchacha por mujer.»

¹³Los hijos de Jacob respondieron a Siquem y a su padre Jamor con disimulo, y dirigiéndose a aquel que había violado a su hermana Dina, ¹⁴dijeron: «No podemos hacer tal cosa: dar nuestra hermana a uno que es incircunciso, porque eso es una vergüenza para nosotros. ¹⁵Tan sólo os la daremos a condición de que os hagáis como nosotros, circuncidándose todos vuestros varones. ¹⁶Entonces os daremos nuestras hijas, y tomaremos para nosotros las vuestras, nos quedaremos con vosotros y formaremos un solo pueblo. ¹⁷Pero si no nos escucháis respecto a la circuncisión, entonces tomaremos a nuestra hija y nos iremos.» ¹⁸Sus palabras parecieron bien a Jamor y a Siquem, hijo de Jamor, ¹⁹y el muchacho no tardó en ponerlo en práctica, porque quería a la hija de Jacob. Él mismo era el más honorable de toda la casa de su padre.

²⁰Jamor y su hijo Siquem vinieron a la

puerta de su ciudad y hablaron a todos sus conciudadanos diciéndoles: ²¹«Estos hombres nos vienen en son de paz. Que se queden en el país y circulen libremente, pues ya veis que pueden disponer de tierra espaciosa. Tomemos a sus hijas por mujeres y démosles las nuestras. ²²Pero sólo con esta condición accederán estos hombres a quedarse con nosotros para formar un solo pueblo: que nos circuncidemos todos los varones, igual que ellos están circuncidados. ²³Sus ganados y hacienda y todas sus bestias, ¿no van a ser para nosotros? Así que lleguemos a un acuerdo con ellos y que se queden con nosotros.» ²⁴Todos los que salían por la puerta de la ciudad escucharon a Jamor y a su hijo Siquem, y se circuncidó todo varón que salía por las puertas de la ciudad.

Venganza de Simeón y Leví.

²⁵Pues bien, al tercer día, mientras ellos estaban adoloridos, dos hijos de Jacob, Simeón y Leví, hermanos de Dina, blandieron cada uno su espada y entrando en la ciudad sin peligro mataron a todo varón. ²⁶También mataron a Jamor y a Siquem a filo de espada, y tomando a Dina de la casa de Siquem, salieron. ²⁷Los hijos de Jacob pasaron sobre los muertos, pillaron la ciudad que había violado a su hermana, ²⁸se apoderaron de sus rebaños, vacadas y asnos, cuanto había en la ciudad y cuanto había en el campo, ²⁹saquearon toda su hacienda y sus pequeñuelos y sus mujeres, y pillaron todo lo que había dentro.

³⁰Jacob dijo a Simeón y a Leví: «Me habéis puesto a malas haciéndome odioso entre los habitantes de este país, los cananeos y los perizitas, pues yo dispongo de unos pocos hombres, y ellos van a juntarse contra mí, me atacarán y seré aniquilado yo y mi casa.» ³¹Replicaron ellos: «¿Es que iban a tratar a nuestra hermana como a una prostituta?»

Jacob va a Betel*.

35 ¹Dios dijo a Jacob: «Levántate, sube a Betel y te estableces allí, haciendo un altar al Dios que se te apareció cuando huías de tu hermano Esaú.»

²Jacob dijo a su casa y a todos los que le acompañaban: «Retirad los dioses extraños que hay entre vosotros*. Purificaos, y mudaos de vestido*». ³Luego, levantémo-

los ídolos domésticos llevados por Raquel, 31 19, 34; como en Jos 24 (también en Siquem) es un acto de fe en el Dios único.

35 2 (b) Purificación preparatoria para la peregrinación de Betel; cf. Ex 19 10.

34 2 Uno de los antiguos pueblos de Canaán, 10 17. 35 Este cap. reúne a lo largo de la ruta de Jacob entre Siquem y Hebrón, tradiciones de origen vario.

35 2 (a) Esto significa algo más que el repudio de

nos y subamos a Betel, y haré allí un altar al Dios que me dio respuesta favorable el día de mi tribulación, y que me asistió en mi viaje.» ⁴Ellos entregaron a Jacob todos los dioses extraños que había en su poder, y los anillos de sus orejas, y Jacob los escondió debajo de la encina que hay al pie de Siquem. ⁵Partieron, pues, y un pánico divino cayó sobre las ciudades de sus contornos; así no persiguieron a los hijos de Jacob.

⁶Jacob llegó a Luz, que está en territorio cananeo —es Betel— junto con todo el pueblo que le acompañaba, ⁷y edificó allí un altar, llamando al lugar El Betel*, porque allí mismo se le había aparecido* Dios cuando huía de su hermano. ⁸Déborá, la nodriza de Rebeca, murió y fue sepultada en las inmediaciones de Betel; debajo de una encina; y él la llamó la Encina del Llanto.

⁹Dios se apareció a Jacob una vez más a su llegada de Paddán Aram y le bendijo. ¹⁰Dijole Dios: «Tu nombre es Jacob, pero ya no te llamarás Jacob, sino que tu nombre será Israel.» Y le llamó Israel.

¹¹Dijole Dios: «Yo soy El Saddy. Sé fecundo y multiplicate. Un pueblo, una asamblea de pueblos tomará origen de ti y saldrán reyes de tus entrañas. ¹²La tierra que di a Abraham e Isaac, a ti te la doy, y a tu descendencia y sucesión dará esta tierra.» ¹³Y Dios subió de su lado*.

¹⁴Jacob erigió una estela en el lugar donde había hablado Dios con él: una estela de piedra; derramó sobre ella una libación, y vertió sobre ella aceite. ¹⁵Jacob llamó al lugar donde había hablado Dios con él «Betel».

Nacimiento de Benjamín y muerte de Raquel.

¹⁶Partieron de Betel, y cuando aún faltaba un trecho hasta Efratá, Raquel tuvo un mal parto. ¹⁷Sucedio que, en medio de los apuros del parto, le dijo la comadrona. «¡Ánimo, que también este es hijo!»

35 7 (a) «El Betel»: Dios Betel o Dios de Betel, cf. 28 18 +. Las versiones dicen: «Betel».

35 7 (b) En hebreo, este verbo está en plural, quizá por referirse a los seres celestes de 28 12.

35 13 El texto añade: «en el lugar donde había hablado», ditografía del v. siguiente.

35 18 Ben Oni: «hijo de mi dolor». El padre cambia este nombre de mal agüero por el de Benjamín: «hijo de la diestra = hijo de buen augurio».

35 22 La lista procede del autor sacerdotal.

35 27 Fin de la historia de Isaac según la tradición sacerdotal, que prolonga hasta aquí la vida del Pa-

¹⁸Entonces ella, al exhalar el alma, cuando moría, le llamó Ben Oni*; pero su padre le llamó Benjamín. ¹⁹Murió Raquel y fue sepultada en el camino de Efratá, o sea Belén. ²⁰Jacob erigió una estela sobre su sepulcro: es la estela del sepulcro de Raquel hasta hoy.

Incesto de Rubén.

²¹Israel partió y desplegó su tienda más allá de Migdal Éder. ²²Sucedio por entonces, mientras Israel residía en aquel país, que fue Rubén y se acostó con Bilhá, la concubina de su padre, e Israel se enteró de ello.

Hijos de Jacob*.

Los hijos de Jacob fueron doce. ²³Hijos de Lía: el primogénito de Jacob, Rubén; después Simeón, Leví, Judá, Isacar y Zabulón. ²⁴Hijos de Raquel: José y Benjamín. ²⁵Hijos de Bilhá, la esclava de Raquel: Dan y Neftalí. ²⁶Hijos de Zilpá, la esclava de Lía: Gad y Aser. Estos fueron los hijos de Jacob, que le nacieron en Paddán Aram.

Muerte de Isaac*.

²⁷Jacob llegó adonde su padre Isaac, a Mambré o Quiryat Arbá, —o sea, Hebrón— donde residieron Abraham e Isaac. ²⁸Isaac alcanzó la edad de ciento ochenta años. ²⁹Entonces Isaac expiró y murió, fue a reunirse con su pueblo, anciano y lleno de días. Le sepultaron sus hijos Esaú y Jacob.

Mujeres e hijos de Esaú en Canaán*.

36 ¹Este es el linaje de Esaú, o sea Edom. ²Esaú tomó a sus mujeres de entre las cananeas: a Adá, hija de Elón el hitita, a Oholibamá, hija de Aná, hijo de Sibeón el jorita*, ³y a Basmat, hija de Ismael, la hermana de Nebayot. ⁴Adá dio a luz para Esaú a Elifaz, y Basmat le dio a Reuel. ⁵Oholibamá le dio a Yeúš, Yalam y Coré. Estos son los hijos que le nacieron a Esaú en Canaán.

triarca (cf. 27 1-2), identifica a Mambré con Hebrón, y pasa por alto las diferencias con Esaú, ver 36 6s y antes 27 46 - 28 2.

36 Ya no se habla más de Esaú. Este cap. 36 reúne aquí tradiciones (o documentos) de origen israelita o edomita tocantes a su descendencia, sin preocuparse de concordarlas entre sí o con lo que precede (ver las ref. marginales).

36 2 «hija de Sibeón el jorita» según versiones y v. 20; «hija de Sibeón el jivita», hebr. También corregimos «hija» por «hijo» en el v. 14.

Emigración de Esaú*.

⁶Esaú tomó a sus mujeres, hijos e hijas y a todas las personas de su casa, su ganado, todas sus bestias y toda la hacienda que había logrado en territorio cananeo, y se fue al país de Seir*, enfrente de su hermano Jacob. ⁷Porque los bienes de entrambos eran demasiados para poder vivir juntos, y el país donde residían no daba abasto para tanto ganado como tenían. ⁸Esaú se estableció, pues, en la tierra de Seir. Esaú es Edom.

Descendencia de Esaú en Seir.

⁹Estos son los descendientes de Esaú, padre de Edom, en la montaña de Seir, ¹⁰y éstos los nombres de sus hijos: Elifaz, hijo de Adá, mujer de Esaú, y Reuel, hijo de Basmat, mujer de Esaú.

¹¹Los hijos de Elifaz fueron: Temán, Omar, Sefó, Gaetam y Quenaz. ¹²Timná fue concubina de Elifaz, hijo de Esaú, y dio a luz a Amalec. Estos son los descendientes de Adá, mujer de Esaú.

¹³Y estos son los hijos de Reuel: Najat, Zéraj, Sammá y Mizzá. Estos son los descendientes de Basmat, mujer de Esaú.

¹⁴Los hijos de la mujer de Esaú, Oholibamá, hija de Aná, hijo de Sibeón, que ella dio a luz a Esaú, fueron éstos: Yeús, Yalam y Coré.

Caudillos de Edom.

¹⁵He aquí los jeques de los hijos de Esaú.

De los hijos de Elifaz, primogénito de Esaú: el jeque Temán, el jeque Omar, el jeque Sefó, el jeque Quenaz, ¹⁶*el jeque Gaetam, el jeque Amalec. Estos son los jeques de Elifaz, en el país de Edom, y éstos los descendientes de Adá.

¹⁷Los hijos de Reuel, hijo de Esaú, fueron: el jeque Najat, el jeque Zéraj, el jeque Sammá, el jeque Mizzá. Estos son los jeques de Reuel, en el país de Edom; y éstos los descendientes de Basmat, mujer de Esaú.

¹⁸Los hijos de Oholibamá, mujer de Esaú, fueron: el jeque Yeús, el jeque Yalam, el jeque Coré. Estos son los jeques de Oholibamá, hija de Aná, mujer de Esaú.

36 6 (a) La tradición sacerdotal que silencia la discordia entre Jacob y Esaú, 35 27-28 +, explica aquí su separación, como lo ha hecho respecto a Abraham y Lot, y casi en los mismos términos. 36 6 (b) «al país de Seir», sir.; «al país» hebr. 36 16 El hebr. añade aquí «el jeque Coré», que parece proceder del v. 18; omitido por sam. 36 20 Los joritas, Dt 2 12 +, son los primitivos habitantes del país de Seir, nombre que se con-

¹⁹Estos son los hijos de Esaú y éstos sus jeques, los de Edom.

Descendencia del jorita Seir*.

²⁰He aquí los hijos de Seir el jorita, que habitaban en aquella tierra: Lotán, Söbal, Sibeón, Aná, ²¹Dišón, Éser y Dišán. Estos son los jeques de los joritas, hijos de Seir, en el país de Edom. ²²Los hijos de Lotán fueron: Jorí y Hemam, y hermana de Lotán fue Timná. ²³Los hijos de Söbal fueron: Alván, Manájat, Ebal, Sefó y Onam. ²⁴Los hijos de Sibeón: Ayyá y Aná. Este es el mismo Aná que encontró las aguas termales en el desierto, cuando apacentaba los asnos de su padre Sibeón. ²⁵Los hijos de Aná: Dišón y Oholibamá, hijo de Aná. ²⁶Los hijos de Dišón: Jemán, Ešbán, Yitrán y Kerán. ²⁷Los hijos de Éser: Bilhán, Zaaván y Acán. ²⁸Los hijos de Dišán: Us y Arán.

²⁹Estos son los jeques joritas: el jeque Lotán, el jeque Söbal, el jeque Sibeón, el jeque Aná, ³⁰el jeque Dišón, el jeque Éser, el jeque Dišán. Estos son los jeques joritas según sus clanes* en el país de Seir.

Reyes edomitas.

³¹Estos son los reyes que reinaron en Edom, antes de reinar rey alguno de los israelitas*. ³²Reinó en Edom Belá, hijo de Beor; y el nombre de su ciudad era Dinhabá. ³³Murió Belá, y reinó en su lugar Yobab, hijo de Zéraj, de Bosrá. ³⁴Murió Yobab, y reinó en su lugar Jušam, del país de los temanitas. ³⁵Murió Jušam, y reinó en su lugar Hadad, hijo de Bedad, el que derrotó a Madián en el campo de Moab; y el nombre de su ciudad era Avit. ³⁶Murió Hadad, y reinó en su lugar Samlá de Masrecá. ³⁷Murió Samlá, y reinó en su lugar Saúl, de Rejobot del Río. ³⁸Murió Saúl, y reinó en su lugar Baal Janán hijo de Akbor. ³⁹Murió Baal Janán hijo de Akbor, y reinó en su lugar Hadad*; el nombre de su ciudad era Pau, y el nombre de su mujer, Mehetabel, hija de Matred, hija de Mezahab.

Otra lista de caudillos edomitas.

⁴⁰Estos son los nombres de los jeques de Esaú, según sus familias y territorios y por sus nombres. El jeque Timná, el jeque

vierte en el de sus antepasados. Fueron desposeídos por los edomitas, Dt 2 12, 22. 36 30 «sus clanes» griego; «sus jefes» hebr. 36 31 Es decir: «antes de que un rey israelita reinase en Edom», mejor que: «antes de que reinase un monarca en Israel» (como ha entendido el griego). 36 39 «Hadad» 1 Cro 1 50 y vers.; «Hadar» hebr.

Alv, el jeque Yetet, ⁴¹el jeque Oholibamá, el jeque Elá, el jeque Pinón. ⁴²el jeque Quenaz, el jeque Temán, el jeque Mibsar, ⁴³el jeque Magdiel, el jeque Iram. Estos son los jeques de Edom, según sus mora-

das, en las tierras que ocupan. Este es Esaú padre de Edom.

37 ¹Jacob, por su parte, se estableció en el que fue país residencial de su padre, el país de Canaán.

IV. Historia de José***José y sus hermanos*.**

²Esta es la historia de Jacob.

José tenía diecisiete años. Estaba de pastor de ovejas con sus hermanos—él, muchacho todavía, con los hijos de Bilhá y los de Zilpá, mujeres de su padre. Y José comunicó a su padre lo mal que se hablaba de ellos.

³Israel amaba a José más que a todos los demás hijos, por ser para él el hijo de la ancianidad. Le había hecho una túnica de manga larga. ⁴Vieron sus hermanos cómo le prefería su padre a todos sus otros hijos*, y le aborrecieron hasta el punto de no poder ni siquiera saludarle.

⁵José tuvo un sueño* y lo manifestó a sus hermanos, quienes le odiaron más aún. ⁶Les dijo: «Oíd el sueño que he tenido. ⁷Me parecía que nosotros estábamos atando gavillas en el campo, y he aquí que mi gavilla se levantaba y se tenía derecha, mientras que vuestras gavillas le hacían rueda y se inclinaban hacia la mía.» ⁸Sus hermanos le dijeron: «¿Será que vas a reinar sobre nosotros o que vas a tenernos domeñados?» Y acumularon todavía más odio contra él por causa de sus sueños y de sus palabras. ⁹Volvió a tener otro sueño, y se lo contó a sus hermanos. Díjoles: «He tenido otro sueño: Resulta que el sol,

la luna y once estrellas se inclinaban ante mí.» ¹⁰Se lo contó a su padre y a sus hermanos, y su padre le reprendió y le dijo: «¿Qué sueño es ése que has tenido? ¿Es que yo, tu madre* y tus hermanos vamos a venir a inclinarnos ante ti hasta el suelo?» ¹¹Sus hermanos le tenían envidia, mientras que su padre reflexionaba.

José vendido por sus hermanos*.

¹²Fueron sus hermanos a apacentar las ovejas de su padre en Siquem, ¹³y dijo Israel a José: «¿No están tus hermanos pastoreando en Siquem? Ve de mi parte a donde ellos.» Dijo: «Estoy listo.» ¹⁴Díjole: «Anda, vete a ver si tus hermanos siguen sin novedad, y lo mismo el ganado, y tráeme noticias.» Le envió, pues, desde el valle de Hebrón, y José fue a Siquem.

¹⁵Encontróse con él un hombre mientras estaba discurriendo por el campo. El hombre le preguntó. «¿Qué buscas?» ¹⁶Díjole. «Estoy buscando a mis hermanos. Indícame, por favor, dónde están pastoreando.» ¹⁷El hombre le dijo. «Partieron de aquí, pues yo les oí decir. «Vamos a Dotán.» José fue detrás de sus hermanos y los encontró en Dotán.

¹⁸Ellos le vieron de lejos, y antes que se les acercara, conspiraron contra él para

37 2 (a) Toda la parte final del Gn, excepto 38 y 49, es una biografía de José. Esta historia, al revés de las anteriores, se desarrolla sin intervención visible de Dios, sin nueva revelación, pero toda ella es una enseñanza claramente expresada al fin, 50 20, y antes, 45 5-8; la Providencia juega con los proyectos de los hombres y sabe mudar en bien sus designios torcidos. No sólo se salva José, sino que el crimen de los hermanos se convierte en instrumento del plan de Dios: la llegada de los hijos de Jacob a Egipto prepara el nacimiento del pueblo elegido. Siempre la misma perspectiva de salvación («hacer sobrevivir a un pueblo numeroso», 50 20) recorre todo el A T para desembocar y ensancharse por fin en el N T. Es un esbozo de la Redención, como más tarde el Éxodo. —Numerosos rasgos del relato atestiguan un conocimiento exacto de las cosas y costumbres del antiguo Egipto, tal como nos las revelan los documentos egipcios; pero los paralelos con datación posible se refieren a la época en que estas tradiciones fueron redactadas y no a la época de la bajada de la familia de Jacob a Egipto, que se puede situar aproximadamente hacia el siglo XVII a.C., en la época de los Hiksos.

37 2 (b) El v. 2 procede de una tradición sacerdotal paralela a la tradición yahvista de los vv. 3-11. 37 4 «sus otros hijos» griego, sam.; «sus hermanos», hebr. 37 5 Los sueños que ocupan un lugar importante en la historia de José, cf. 40-41, son anuncios anticipados, y no apariciones divinas como en 20 3; 28 12s; 31 11, 24; 1 R 3 5; cf. Nm 12 6; St 34 +. 37 10 Raquel ha muerto ya según 35 19. El relato parece seguir otra tradición que colocaba más tarde la muerte de Raquel y el nacimiento de Benjamín, v. 3 y 43 29. 37 12 Se distinguen aquí dos fuentes combinadas, elohista y yahvista. Según la primera, los hijos de «Jacob» quieren matar a José, y Rubén consigue que tan sólo se le eche en una cisterna, de donde cuenta con sacarle; pero unos mercaderes madianitas, que pasaban sin ser vistos por los hermanos, sacan a José y se lo llevan a Egipto. Conforme a la segunda, los hijos de «Israel» quieren matar a José, pero Judá les propone venderle a una caravana de ismaelitas de paso hacia Egipto. Sobre «Jacob Israel» cf. 32 29.

Dn 7 28
Lc 2 19, 51
Sb 10 13
Hch 7 9

matarle, ¹⁹y se decían mutuamente: «Por ahí viene el soñador. ²⁰Ahora, pues, venid, matémosle y echémosle en un pozo cualquiera, y diremos que algún animal feroz le devoró. Veremos entonces en qué pararon sus sueños.»

²¹Rubén lo oyó y le libró de sus manos. Dijo: «No atentemos contra su vida.» ²²Rubén les dijo: «No derraméis sangre. Echadle a ese pozo que hay en el páramo, pero no pongáis la mano sobre él.» Su intención era de salvarle de sus hermanos para devolverle a su padre. ²³Y ocurrió, que cuando llegó José donde sus hermanos, éstos despojaron a José de su túnica —aquella túnica de manga larga que llevaba puesta—, ²⁴y echándole mano le arrojaron al pozo. Aquel pozo estaba vacío, sin agua. ²⁵Luego se sentaron a comer.

Y levantando los ojos divisaron una caravana de ismaelitas que venían de Galaad, con camellos cargados de almáciga, sandraca y ládano, que iban bajando hacia Egipto. ²⁶Entonces dijo Judá a sus hermanos: «¿Qué aprovecha el que asesínemos a nuestro hermano y luego tapemos su sangre?» ²⁷Venid vamos a venderle a los ismaelitas, pero no pongamos la mano en él, porque es nuestro hermano, carne nuestra.» Y sus hermanos asintieron.

²⁸Pasaron unos madianitas mercaderes, y descubriéndole subieron a José del pozo. Vendieron a José a los ismaelitas por veinte piezas de plata, y éstos se llevaron a José a Egipto. ²⁹Vuelve Rubén al pozo, y he aquí que José no estaba en el pozo. Él desgarró sus ropas, ³⁰y volviendo donde sus hermanos les dijo: «El niño no aparece, y yo ¿qué hago ahora?»

³¹Entonces tomaron la túnica de José, y degollando un cabrito, tiñeron la túnica en sangre, ³²y enviaron la túnica de manga larga, haciéndola llegar hasta su padre con este recado: «Esto hemos encontrado: examina si se trata de la túnica de tu hijo, o no.» ³³Él la examinó y dijo: «¡Es la túnica de mi hijo! ¡Algún animal feroz le ha devorado! ¡José ha sido despedazado!» ³⁴Jacob desgarró su vestido, se echó un

sayal a la cintura e hizo duelo por su hijo durante muchos días. ³⁵Todos sus hijos e hijas acudieron a consolarle, pero él rehusaba consolarse y decía: «Voy a bajar en duelo al šeol donde mi hijo.» Y su padre le lloraba.

³⁶Por su parte, los madianitas, llegados a Egipto, le vendieron a Putifar, eunuco de Faraón y capitán de los guardias.

Historia de Judá y Tamar*.

38¹Por aquel tiempo bajó Judá de donde sus hermanos para dirigirse a cierto individuo de Adul-lam llamado Jirá. ²Allí conoció Judá a la hija de un cananeo llamado Šúa y tomándola por esposa se llegó a ella; ³ella concibió y dio a luz un hijo, al que llamó Er. ⁴Volvió a concebir y dio a luz otro hijo, al que llamó Onán. ⁵Nuevamente dio a luz otro hijo, al que llamó Šelá. Ella se encontraba en Akzib al darle a luz.

⁶Judá tomó para su primogénito Er a una mujer llamada Tamar. ⁷Er, el primogénito de Judá, fue malo a los ojos de Yahveh, y Yahveh le hizo morir. ⁸Entonces Judá dijo a Onán: «Cásate con la mujer de tu hermano y cumple como cuñado* con ella, procurando descendencia a tu hermano.» ⁹Onán sabía que aquella descendencia no sería suya, y así, si bien tuvo relaciones con su cuñada, derramaba a tierra, evitando el dar descendencia a su hermano. ¹⁰Pareció mal a Yahveh* lo que hacía y le hizo morir también a él. ¹¹Entonces dijo Judá a su nuera Tamar: «Quédate* como viuda en casa de tu padre hasta que crezca mi hijo Šelá.» Pues se decía: «Por si acaso muere también él, lo mismo que sus hermanos.» Tamar se fue y quedó en casa de su padre.

¹²Pasaron muchos días, y murió la hija de Šúa, la mujer de Judá. Cuando Judá se hubo consolado*, subió a Timná para el trasquileo de su rebaño, junto con Jirá su compañero adulamita. ¹³Se lo notificaron a Tamar: «Oye, tu suegro sube a Timná para el trasquileo de su rebaño.» ¹⁴Entonces ella se quitó de encima sus ropas de viuda y se cubrió con el velo, y bien dis-

Jr 31 15

Dt 25 5
Rt 1 11, 13
Mt 22 24

mezcla de sangre en Judá y la diferencia de su destino con el de las otras tribus (Jc 1 3; Dt 33 7; y el resto de la historia).

^{38 8} Según la ley del «levirato», cf. Dt 25 5 +.

^{38 10} Dios condena a la vez el egoísmo de Onán y su pecado contra la ley natural, y por lo mismo divina, del matrimonio.

^{38 11} O bien «vuélvete», «volvió», conj.

^{38 12} Quiere decir simplemente: así que hubo cumplido todos los ritos del duelo, cf. Jr 16 7.

frazada se sentó en Petaj Enáyim, que está a la vera del camino de Timná. Veía, en efecto, que Šelá había crecido, pero que ella no le era dada por mujer*.

¹⁵Judá la vio y la tomó por una ramera, porque se había tapado el rostro, ¹⁶y desviándose hacia ella dijo: «Déjame ir contigo» —pues no la reconoció como su nuera. Dijo ella. «¿Y qué me das por venir conmigo?» —¹⁷«Te mandaré un cabrito de mi rebaño.» —«Si me das prenda hasta que me lo mandes...» —¹⁸«¿Qué prenda he de darte?» —«Tu sello, tu cordón y el bastón que tienes en la mano*.» Él se lo dio y se unió a ella, la cual quedó encinta de él. ¹⁹Entonces se marchó ella y, quitándose el velo, se vistió sus ropas de viuda.

²⁰Judá, por su parte, envió el cabrito por mediación de su compañero el adulamita, para rescatar la prenda de manos de la mujer, pero éste no la encontró. ²¹Preguntó a los del lugar: «¿Dónde está la ramera* aquella que había en Enáyim, a la vera del camino?» —«Ahí no ha habido ninguna ramera» —dijeron. ²²Entonces él se volvió donde Judá y dijo: «No la he encontrado; y los mismos lugareños me han dicho que allí no ha habido ninguna ramera.» ²³«Pues que se quede con ello —dijo Judá—: que nadie se burle de nosotros. Ya ves cómo he enviado ese cabrito, y tú no la has encontrado.»

²⁴Ahora bien, como a los tres meses aproximadamente, Judá recibió este aviso: «Tu nuera Tamar ha fornicado, y lo que es más, ha quedado encinta a consecuencia de ello.» Dijo Judá: «Sacadla y que sea quemada*.» ²⁵Pero cuando ya la sacaban, envió ella un recado a su suegro: «Del hombre a quien esto pertenece estoy encinta», y añadió: «Examina, por favor, de quién es este sello, este cordón y este bastón.» ²⁶Judá lo reconoció y dijo: «Ella tiene más razón que yo, porque la verdad es que no la he dado por mujer a mi hijo Šelá.» Y nunca más volvió a tener trato con ella.

^{38 14} Tamar, a guisa de prostituta, espera a Judá en el camino. No la mueve a ello la pasión, sino el deseo de tener un hijo de la misma sangre que su difunto marido. Su acción será reconocida como «justa» por Judá, v. 26, y alabada por sus descendientes, Rt 4 12.

^{38 18} El sello ensartado en un cordón y el bastón son objetos personales, verdaderas piezas de identidad.

^{38 21} Lit. «santa», es decir, prostituta sagrada, hieródula de un culto pagano. Nos hallamos en ambiente cananeo.

^{38 24} Tamar es mujer de Er y, por la ley del levirato (cf. Dt 25 5 +), la prometida de Šelá. Y aun

²⁷Al tiempo del parto resultó que tenía dos mellizos en el vientre. ²⁸Y ocurrió que, durante el parto, uno de ellos sacó la mano, y la partera le agarró y le ató una cinta escarlata a la mano, diciendo: «Éste ha salido primero.» ²⁹Pero entonces retiró él la mano, y fue su hermano el que salió. Ella dijo: «¿Cómo te has abierto brecha!» Y le llamó Peres. ³⁰Detrás salió su hermano, que llevaba en la mano la cinta escarlata, y le llamó Zéraj*.

Rt 4 12
Mt 1 3
Lc 3 33

José en Egipto*.

39¹José fue bajado a Egipto, y le compró un egipcio, Putifar, eunuco de Faraón y jefe de los guardias; le compró a los ismaelitas que le habían bajado allá. ²Yahveh asistió a José, que llegó a ser un hombre afortunado, mientras estaba en casa de su señor egipcio. ³Éste echó de ver que Yahveh estaba con él y que Yahveh hacía prosperar todas sus empresas. ⁴José ganó su favor y entró a su servicio, y su señor le puso al frente de su casa y todo cuanto tenía se lo confió. ⁵Desde entonces le encargó de toda su casa y de todo lo que tenía, y Yahveh bendijo la casa del egipcio en atención a José, extendiéndose la bendición de Yahveh a todo cuanto tenía en casa y en el campo. ⁶El mismo dejó todo lo suyo en manos de José y, con él, ya no se ocupó personalmente de nada más que del pan que comía. José era apuesto y de buena presencia.

Jch 7 9

José y la seductora.

⁷Tiempo más tarde sucedió que la mujer de su señor se fijó en José y le dijo: «Acuéstate conmigo.» ⁸Pero él rehusó y dijo a la mujer de su señor: «He aquí que mi señor no me controla nada de lo que hay en su casa, y todo cuanto tiene me lo ha confiado. ⁹¿No es él mayor que yo en esta casa? Y sin embargo, no me ha vedado absolutamente nada más que a ti misma, por cuanto eres su mujer. ¿Cómo entonces voy a hacer este mal tan grande, pecando contra Dios?» ¹⁰Ella insistió en hablar a

cuando vive en casa de su padre, permanece bajo la autoridad de Judá que la condena como adúltera, Lv 20 10; Dt 22 22; cf. Jn 8 5. La pena del fuego fue luego reservada para las hijas de los sacerdotes, Lv 21 9.

^{38 30} Peres significa «brecha». El nombre de Zéraj parece aludir a la cinta escarlata que se le ató a la muñeca.

³⁹ Este relato es continuación de 37, a tenor de la tradición yahvista. El cap. 40, elohista, referirá la historia de modo algo diferente. Ambas tradiciones se han conservado y unificado con algunos retoques redaccionales, aquí la mención de Putifar, jefe de los guardias, en el v. 1, cf. 37 36; 40 3.

José día tras día, pero él no accedió a acostarse y estar con ella.

¹¹Hasta que cierto día entró él en la casa para hacer su trabajo y coincidió que no había ninguno de casa allí dentro. ¹²Entonces ella le asió de la ropa diciéndole: «Acuéstate conmigo.» Pero él, dejándole su ropa en la mano, salió huyendo afuera. ¹³Entonces ella, al ver que había dejado la ropa en su mano, huyó también afuera y gritó a los de su casa diciéndoles: —¹⁴«¡Mirad! Nos ha traído un hebreo para que se burle de nosotros. Ha venido a mí para acostarse conmigo, pero yo he gritado, y al oírme levantar la voz y gritar, ha dejado su vestido a mi lado y ha salido huyendo afuera.»

¹⁶Ella depositó junto a sí el vestido de él, hasta que vino su señor a casa, ¹⁷y le repitió esto mismo: «Ha entrado a mí ese siervo hebreo que tú nos trajiste, para abusar de mí; ¹⁸pero yo he levantado la voz y he gritado, y entonces ha dejado él su ropa junto a mí y ha huido afuera.» ¹⁹Al oír su señor las palabras que acababa de decirle su mujer: —«Esto ha hecho conmigo tu siervo» —se encolerizó. ²⁰Y el señor de José le prendió y le puso en la cárcel, en el sitio donde estaban los detenidos del rey.

José encarcelado.

Allí se quedó en presidio. ²¹Pero Yahveh asistió a José y le cubrió con su misericordia, haciendo que se ganase el favor del alcaide. ²²El alcaide confió a José todos los detenidos que había en la cárcel; todo lo que se hacía allí, lo hacía él. ²³El alcaide no controlaba absolutamente nada de cuanto administraba José, ya que Yahveh le asistía y hacía prosperar todas sus empresas.

José interpreta los sueños de dos cortesanos*.

40 ¹Después de estas cosas sucedió que el escanciador y el panadero del rey de Egipto ofendieron a su señor, el rey de Egipto. ²Faraón se enojó contra sus dos eunucos, contra el jefe de los escanciadores y el jefe de los panaderos, ³y les puso bajo la custodia en casa del jefe de los guardias, en prisión, en el lugar donde estaba detenido José. ⁴El jefe de los guardias

encargó de ellos a José, para que les sirviese. Así pasaban los días en presidio.

⁵Aconteció que ambos soñaron sendos sueños en una misma noche, cada cual con su sentido propio: el escanciador y el panadero del rey de Egipto que estaban detenidos en la prisión. ⁶José vino a ellos por la mañana, y los encontró preocupados. ⁷Preguntó, pues, a los eunucos de Faraón, que estaban con él en presidio en casa de su señor: «¿Por qué tenéis hoy mala cara?» ⁸«Hemos soñado un sueño —le dijeron— y no hay quien lo interprete*» ⁹José les dijo: «¿No son de Dios los sentidos ocultos? Vamos, contádmelo a mí.»

⁹El jefe de los escanciadores contó su sueño a José y le dijo: «Voy con mi sueño. Resulta que yo tenía delante una cepa, ¹⁰y en la cepa tres sarmientos, que nada más echar yemas, florecían enseguida y maduraban las uvas en sus racimos. ¹¹Yo tenía en la mano la copa de Faraón, y tomando aquellas uvas, las exprimí en la copa de Faraón, y ponía la copa en la mano de Faraón.» ¹²José dijo: «Esta es la interpretación: los tres sarmientos, son tres días. ¹³Dentro de tres días levantará Faraón tu cabeza: te devolverá a tu cargo, y pondrás la copa de Faraón en su mano, lo mismo que antes, cuando eras su escanciador. ¹⁴A ver si te acuerdas de mí cuando te vaya bien, y me haces el favor de hablar de mí a Faraón para que me saque de esta casa. ¹⁵Pues fui raptado del país de los hebreos, y por lo demás, tampoco aquí hice nada para que me metieran en el pozo.»

¹⁶Vio el jefe de panaderos que era buena la interpretación y dijo a José: «Voy con mi sueño: Había tres cestas de pan candeal sobre mi cabeza. ¹⁷En la cesta de arriba había de todo lo que come Faraón de panadería, pero los pájaros se lo comían de la cesta, de encima de mi cabeza.» ¹⁸Respondió José: «Esta es su interpretación. Las tres cestas, son tres días. ¹⁹A vuelta de tres días levantará Faraón tu cabeza* y te colgará en un madero, y las aves se comerán la carne que te cubre.»

²⁰Al tercer día, que era el natalicio de Faraón, dio éste un banquete para todos sus servidores, y levantó la cabeza del jefe de escanciadores y la del jefe de panaderos en presencia de sus siervos. ²¹Al jefe de escanciadores le restituyó en su oficio,

hay un trágico juego de palabras: la cabeza del copero será «levantada»: se le indultará, v. 13; la cabeza del panadero también será «levantada»: se le colgará. —Una glosa añade «de encima de ti».

y volvió a poner la copa en manos de Faraón. ²²En cuanto al jefe de panaderos, le colgó: tal y como les había interpretado José. ²³Pero el jefe de escanciadores no se acordó de José, sino que le echó en olvido.

Los sueños de Faraón*.

41 ¹Al cabo de dos años, Faraón soñó que se encontraba parado a la vera del río. ²De pronto suben del río siete vacas hermosas y lustrosas que se pusieron a pacer en el carrizal. ³Pero he aquí que detrás de aquellas subían del río otras siete vacas, de mal aspecto y macilentas, las cuales se pararon cabe las otras vacas en la margen del río. ⁴y las vacas de mal aspecto y macilentas se comieron a las siete vacas hermosas y lustrosas. Entonces Faraón se despertó.

⁵Y vuelto a dormirse soñó otra vez que siete espigas crecían en una misma caña, lozanas y buenas. ⁶Pero he aquí que otras siete espigas flacas y asolanadas brotaron después de aquellas ⁷y las espigas flacas consumieron a las siete lozanas y llenas. Despertó Faraón, y he aquí que era un sueño.

Ex 7 11, 22; 8 1-3

⁸Aquella mañana estaba inquieto su espíritu y envió a llamar a todos los magos y a todos los sabios de Egipto. Faraón les contó su sueño, pero no hubo quien se lo interpretara a Faraón*. ⁹Entonces el jefe de escanciadores habló a Faraón diciéndole: «Hoy me acuerdo de mi yerro. ¹⁰Faraón se había enojado contra sus siervos y me había puesto bajo custodia en casa del jefe de los guardias a mí y al jefe de panaderos. ¹¹Entonces tuvimos sendos sueños en una misma noche, tanto yo como él, cada uno con su sentido propio. ¹²Había allí con nosotros un muchacho hebreo, siervo del jefe de los guardias. Le contamos nuestro sueño, y él nos dio el sentido propio de cada cual. ¹³Y resultó que según nos lo había interpretado, así fue: A mí me restituyó Faraón en mi puesto, y a él le colgó.»

¹⁴Faraón mandó llamar a José y le sacaron del pozo con premura, se afeitó y mudó de vestido y compareció ante Faraón. ¹⁵Dijo Faraón a José: «He tenido un sueño y no hay quien lo interprete, pero he oído decir de ti que te basta oír un sueño para interpretarlo.» ¹⁶Respondió José a

Faraón: «No hablemos de mí, que Dios responda en buena hora a Faraón.»

¹⁷Y refirió Faraón a José su sueño: «Resulta que estaba yo parado a la orilla del río, ¹⁸cuando de pronto suben del río siete vacas lustrosas y de hermoso aspecto, las cuales pacían en el carrizal. ¹⁹Pero he aquí que otras siete vacas subían detrás de aquellas, de muy ruin y mala catadura y macilentas, que jamás vi como aquellas en toda la tierra de Egipto, de tan malas. ²⁰Y las siete vacas macilentas y malas se comieron a las siete vacas primeras, las lustrosas. ²¹Pero una vez que las tuvieron dentro, ni se conocía que las tuviesen, pues su aspecto seguía tan malo como al principio. Entonces me desperté, ²²y volví a ver en sueños cómo siete espigas crecían en una misma caña, henchidas y buenas. ²³Pero he aquí que otras siete espigas secas, flacas y asolanadas, brotaban después de aquellas ²⁴y consumieron las espigas flacas a las siete espigas hermosas. Se lo he dicho a los magos, pero no hay quien me lo explique.»

²⁵José dijo a Faraón: «El sueño de Faraón es uno solo: Dios anuncia a Faraón lo que va a hacer. ²⁶Las siete vacas buenas son siete años de abundancia y las siete espigas buenas, siete años son: porque el sueño es uno solo. ²⁷Y las siete vacas macilentas y malas que subían después de aquellas, son siete años; e igualmente las siete espigas flacas* y asolanadas, es que habrá siete años de hambre. ²⁸Esto es lo que yo he dicho a Faraón. Lo que Dios va a hacer lo ha mostrado a Faraón. ²⁹He aquí que vienen siete años de gran hartura en todo Egipto. ³⁰Pero después sobrevendrán otros siete años de hambre y se olvidará toda la hartura en Egipto, pues el hambre asolará el país, ³¹y no se conocerá hartura en el país, de tanta hambre como habrá. ³²Y el que se haya repetido el sueño de Faraón dos veces, es porque la cosa es firme de parte de Dios, y Dios se apresura a realizarla.

³³Ahora, pues, fíjese Faraón en algún hombre inteligente y sabio, y póngalo al frente de Egipto. ³⁴Hágalo así Faraón: ponga encargados al frente del país y exija el quinto a Egipto durante los siete años de abundancia. ³⁵Ellos recogerán todo el comestible de esos años buenos que vienen, almacenarán el grano a disposición de Fa-

41 Este relato es continuación del precedente y procede de la misma fuente elohista, pero, especialmente a partir del v. 33, mezcla restos de una tradición paralela, que se atribuye a la corriente yahvista.

41 8 Egipto era la tierra de los magos y de los sa-

bios, Ex 7 11, 22; 8 1; 1 R 5 10; Is 19 11-13, pero su ciencia es eclipsada por la que Dios da a los suyos. El tema se repite en la historia de Moisés, Ex 7-8. Cf. Dn 2, pero ya en otro ambiente.

41 27 «flacas» versiones; «vacías» hebr.

40 Relato elohista, salvo retoques.

40 8 Los egipcios atribuían a los sueños valor de presagios.

40 19 La expresión tiene generalmente un sentido favorable, cf. v. 13 y 2 R 25 27; Jr 52 31. Pero aquí

raón en las ciudades, y lo guardarán.³⁶ De esta forma quedarán registradas las reservas de alimento del país para los siete años de hambre que habrá en Egipto, y así no perecerá el país de hambre.»

José, primer ministro.

³⁷Pareció bien el discurso a Faraón y a todos sus servidores,³⁸ y dijo Faraón a sus servidores: «¿Acaso se encontrará otro como éste que tenga el espíritu de Dios?»³⁹ Y dijo Faraón a José: «Después de haberte dado a conocer Dios todo esto, no hay entendido ni sabio como tú.⁴⁰ Tú estarás al frente de mi casa, y de tu boca dependerá todo mi pueblo. Tan sólo el trono dejaré por encima de ti.»⁴¹ Dijo Faraón a José: «Mira: te he puesto al frente de todo el país de Egipto.»⁴² Y Faraón se quitó el anillo de la mano y lo puso en la mano de José, le hizo vestir ropas de lino fino y le puso el collar de oro al cuello,⁴³ luego le hizo montar en su segunda carroza, e iban gritando delante de él: «¡Abrek!» Así le puso al frente de todo el país de Egipto.

⁴⁴Dijo Faraón a José: «Yo, Faraón: sin tu licencia no levantará nadie mano ni pie en todo Egipto.»⁴⁵ Faraón llamó a José Safnat Panéaj y le dio por mujer a Asnat, hija de Poti Fera, sacerdote de On*. Y salió José con autoridad sobre el país de Egipto.

⁴⁶Tenía José treinta años cuando compareció ante Faraón, rey de Egipto, y salió José de delante de Faraón, y recorrió todo Egipto.⁴⁷ La tierra produjo con profusión durante los siete años de abundancia⁴⁸ y él hizo acopio de todos los víveres de los siete años en que hubo hartura* en Egipto poniendo en cada ciudad los víveres de la campiña circundante.⁴⁹ José recolectó grano como la arena del mar, una enormidad, hasta tener que desistir de contar porque era innumerable.

Hijos de José.

⁵⁰Antes que sobreviniesen los años de hambre, le nacieron a José dos hijos que le dio Asnat, la hija de Poti Fera, sacerdote de On.⁵¹ Llamó José al primogénito Manasés, porque —decía— «Dios me ha hecho olvidar todo mi trabajo y la casa de mi padre.»⁵² y al segundo le llamó Efraím, porque —decía— «me ha hecho fructificar Dios en el país de mi aflicción*».

⁵³Concluyéronse los siete años de hartura que hubo en Egipto,⁵⁴ y empezaron a llegar los siete años de hambre como había predicho José. Hubo hambre en todas las regiones; pero en todo Egipto había pan.⁵⁵ Toda la tierra de Egipto sintió también hambre, y el pueblo clamó a Faraón pidiendo pan. Y dijo Faraón a todo Egipto: «Id a José: haced lo que él os diga.»⁵⁶ El hambre cundió por toda la haz de la tierra.— Entonces José sacó todas las existencias y abasteció* de grano a Egipto. Arreciaba el hambre en Egipto;⁵⁷ de todos los países venían también a Egipto para proveerse comprando grano a José, porque el hambre cundía por toda la tierra.

Primer encuentro de José y sus hermanos*.

42¹Vio Jacob que se repartía grano en Egipto, y dijo a Jacob a sus hijos: «¿Por qué os estáis ahí mirando?»² Yo tengo oído que hay reparto de grano en Egipto. Bajad a comprarnos grano allí, para que vivamos y no muramos.»³ Bajaron, pues, los diez hermanos de José a proveerse de grano en Egipto; pero a Benjamín, hermano de José, no le envió Jacob con sus hermanos, pues se decía: «No vaya a sucederle alguna desgracia.»

⁵Fueron, pues, los hijos de Israel a comprar con otros que iban, pues había hambre en el país cananeo.⁶ José era el que regía en todo el país, y él mismo en

41 43 El autor se imagina esta investidura por lo que ha oído decir de la corte de Egipto. José se convierte en visir de Egipto; sin otro superior fuera de Faraón, gobierna su casa, que es la sede de la administración, y usa el sello real. Los heraldos que preceden a su carro de honor gritan «Abrek», que podría explicarse por el egipcio *ib-r-k*, «¡Eh, tu corazón!», o sea, «¡cuidado!».

41 45 Nombres egipcios: *Safnat-Pa'neaj* = «Dios dice que esté vivo», *Asnat* = «Propiedad de la diosa Neit», *Poti-Fera*, nombre idéntico al de 37 36 = «Regalo de Ra» (el dios solar). El suegro de José es sacerdote de On = Heliópolis, centro del culto solar, cuyo sacerdocio jugaba un papel político de importancia. José emparenta con la nobleza más rancia de Egipto. Pero no hay testimonio de

esta clase de nombres antes de las dinastías XX-XXI. Son producto de la erudición del autor.

41 48 «en que hubo hartura» sam., griego; «que tuvo», hebr.

41 52 El nombre de Manasés, en hebr. *Menasseh*, se explica por *našant* «me ha hecho olvidar», el de *Efrazim* por *hifran* «me ha hecho fructificar».

41 56 «todas las existencias» hebr.; «todos los almacenes de trigo» griego, sir. —y abasteció* conj.; «y compró» hebr.

42 Relato elohista casi en su totalidad. Pero la tradición yahvista del cap. 43 sabía también de un primer encuentro de José con sus hermanos, del que aparecen aquí vestigios (especialmente vv. 27-28 y 38).

7 Hch 7 11
Sal 105 16

7 Jn 2 5

7 Hch 7 12

persona era el que distribuía grano a todo el mundo. Llegaron los hermanos de José y se inclinaron rostro en tierra.⁷ Vio José a sus hermanos y los reconoció, pero él no se dio a conocer, y habiéndoles con dureza les dijo: «¿De dónde venís?» Dijeron: «De Canaán, para comprar víveres.»

⁸O sea, que José reconoció a sus hermanos, pero ellos no le reconocieron.⁹ José entonces se acordó de aquellos sueños que había soñado respecto a ellos, y les dijo: «Vosotros sois espías, que venís a ver los puntos desgarnecidos del país.»¹⁰ Dijéronle: «No, señor, sino que tus siervos han venido a proveerse de víveres.¹¹ Todos nosotros somos hijos de un mismo padre, y somos gente de bien: tus siervos no son espías.»¹² Dijoles: «Nada de eso: a lo que venís es a ver los puntos desgarnecidos del país.»¹³ Dijéronle: «Tus siervos somos doce hermanos, hijos de un mismo padre, en el país cananeo; sólo que el menor está actualmente con nuestro padre, y el otro no existe.»¹⁴ José replicó: «Lo que yo os dije: sois espías.¹⁵ Con esto seréis probados. ¡por vida de Faraón!, no saldréis de aquí mientras no venga vuestro hermano pequeño acá.¹⁶ Enviad a cualquiera de vosotros y que traiga a vuestro hermano, mientras los demás quedáis presos. Así serán comprobadas vuestras afirmaciones, a ver si la verdad está con vosotros. Que si no; ¡por vida de Faraón!, espías sois.»¹⁷ Y los puso bajo custodia durante tres días.

¹⁸Al tercer día les dijo José: «Haced esto —pues yo también temo a Dios— y viviréis.¹⁹ Si sois gente de bien, uno de vuestros hermanos se quedará detenido en la prisión mientras los demás hermanos vais a llevar el grano que tanta falta hace en vuestras casas.²⁰ Luego me traéis a vuestro hermano menor; entonces se verá que son verídicas vuestras palabras y no moriréis.» —Así lo hicieron ellos.—²¹ Y se decían el uno al otro: «A fe que somos culpables contra nuestro hermano, cuya angustia veíamos cuando nos pedía que tuviésemos compasión y no le hicimos caso. Por eso nos hallamos en esta angustia.»²² Rubén les replicó: «¿No os decía yo que no pecarais contra el niño y no me hicisteis caso? ¡Ahora se reclama su san-

37 18-27

37 22

42 24 El relieve que cobran los sentimientos humanos de los personajes es característico de los últimos relatos del Gn.

42 28 Los vv. 27-28 proceden de la tradición yahvista, según la cual los hermanos habían hallado su dinero en la boca de sus talegas en la primera pa-

gre!»²³ Ignoraban ellos que José les entendía, porque mediaba un intérprete entre ellos.²⁴ Entonces José se apartó de su lado y lloró*; y volviendo donde ellos tomó a Simeón y le hizo amarrar a vista de todos.

Los hijos de Jacob regresan a Canaán.

²⁵Mandó José que se les llenaran los envases de grano, que se devolviera a cada uno su dinero en la talega, y que se les pusiera provisiones para el camino; así se hizo con ellos.²⁶ Ellos pusieron su cargamento de grano sobre los burros, y se fueron de allí.²⁷ Al ir a hacer noche, uno de ellos abrió su talega para dar pienso a su burro, y vio que su dinero estaba en la boca de la talega de grano.²⁸ Y dijo a sus hermanos: «Me han devuelto el dinero; lo tengo aquí en mi talega.» Se quedaron sin aliento, y se miraban temblando y diciendo: «¿Qué es esto que ha hecho Dios con nosotros*?»

²⁹Llegaron donde su padre, a Canaán, y le manifestaron todas sus aventuras, diciéndole: ³⁰«El hombre que es señor del país ha hablado con nosotros duramente y nos ha tomado por espías del país.³¹ Nosotros le hemos dicho que éramos gente de bien y no espías;³² que éramos doce hermanos, hijos del mismo padre; que uno de nosotros no existía, y que el otro se encontraba actualmente con nuestro padre en Canaán.³³ Entonces nos dijo el hombre que es señor del país: 'De este modo conoceré si sois gente de bien; dejad conmigo a uno de vosotros, tomad lo que hace falta en vuestras casas y marchaos'³⁴ a buscarme a vuestro hermano pequeño. Así conoceré que no sois espías, sino gente de bien. Entonces os entregaré a vuestro hermano y circularéis libremente por el país.»

³⁵Ahora bien, cuando estaban vaciando sus talegas, he aquí que cada uno tenía su dinero en la talega, y tanto ellos como su padre, al ver las bolsas, sintieron miedo.³⁶ Su padre Jacob les dijo: «Me dejáis sin hijos: Falta José, falta Simeón, y encima vais a quitarme a Benjamín. Esto acabará conmigo.»

³⁷Dijo Rubén a su padre: «Que mueran mis dos hijos si no te lo traemos. Confía-

rada, cf. 43 21. Según la tradición elohista, más adelante, lo hallaron en el fondo de sus talegas al llegar a casa de Jacob. En ambos casos el descubrimiento provoca un temor religioso, como ante un hecho misterioso en el que se adivina la mano de Dios.

melo a mí y yo te lo devolveré*».³⁸ Replicó: «No bajará mi hijo con vosotros, pues su hermano está muerto y sólo me queda él*. Si le ocurre cualquier desgracia en ese viaje que vais a hacer, entonces haríais bajar mi vejez con pena al seol.»

Los hijos de Jacob vuelven llevando a Benjamín*.

43¹El hambre seguía aumentando la tierra.² Así pues, en cuanto acabaron de consumir el grano traído de Egipto, les dijo su padre: «Volved y compradnos algo de comer.»³ Judá le dijo: «Bien claro nos dio a entender aquel hombre que no veríamos su rostro si no estaba con nosotros nuestro hermano. «Si mandas a nuestro hermano con nosotros, bajaremos y te compraremos víveres; pero si no le mandas, no bajamos, porque aquel hombre nos dijo: 'No os presentéis a mí si no está vuestro hermano con vosotros.'»⁴ Dijo Israel: «¿Por qué para desgracia mía hicisteis saber a ese hombre que teníais otro hermano?»⁵ Dijeron: «Él empezó preguntándonos por nuestra familia, diciéndonos: ¿Tenéis aún padre? ¿Vive todavía vuestro padre? ¿Tenéis algún otro hermano? Y nosotros nos limitamos a responder a sus palabras. ¿Podíamos saber que iba a decirnos: Bajad a vuestro hermano?»⁶ Dijo Judá a su padre Israel: «Deja ir al chico conmigo; deja que vayamos para vivir y no morir ni nosotros, ni tú, ni nuestros pequeños.»⁷ Yo respondo de él, de mi mano lo exigirás si no lo trajere aquí y te lo presentare, y estaría yo en falta contigo a perpetuidad.⁸ Que lo que es, si no nos hubiéramos entretenido, para estas horas ya estaríamos de vuelta.»

⁹ Dijoles su padre Israel: «Siendo así, hacedlo; llevaos de lo más fino del país en vuestras cestas, y bajad a aquel hombre un regalo, un poco de sandácar, un poco de miel, almáciga y ládano, pistachos y almendras.¹⁰ Tomáis también con vosotros el doble de plata y devolvéis personalmente la plata devuelta en la boca de vuestras talegas, por si se trata de un error.¹¹ Tomad, pues, a vuestro hermano y volved inmediatamente donde ese hombre; ¹² que El Sadday os haga hallar misericordia ante ese hombre, y que él os despa-

che y suelte a vuestro otro hermano, y a Benjamín. Por mi parte, si he de perder a mis hijos, qué le vamos a hacer.»

Encuentro con José.

¹³ Ellos tomaron dicho regalo y el doble de plata consigo, y asimismo a Benjamín, y poniéndose en marcha bajaron a Egipto y se presentaron a José.¹⁴ José vio con ellos a Benjamín, y dijo a su mayordomo: «Lleva a esos hombres a casa, mata algún animal y lo preparas, porque esos hombres van a comer conmigo a mediodía.»¹⁵ El hombre hizo como le había dicho José, y llevó a los hombres a casa de José.

¹⁶ Ellos se asustaron porque se les llevaba a casa de José, y dijeron: «Es por lo de la plata devuelta en nuestros sacos la otra vez, por lo que se nos trae acá, para ponernos alguna trampa, caer sobre nosotros y reducirnos a esclavitud, junto con nuestros asnos.»¹⁷ Y acercándose al mayordomo de José le dijeron a la puerta de la casa: «Por favor, señor, nosotros bajamos anteriormente a comprar víveres.¹⁸ Pero resultó que cuando fuimos a hacer noche y abrimos nuestras talegas de grano, nos encontramos con que la plata de cada uno estaba en la boca de su talega, nuestra plata bien pesada, y la hemos devuelto con nosotros,¹⁹ y además traemos con nosotros más plata para comprar víveres. Ignoramos quién puso nuestra plata en nuestras talegas.»²⁰ Dijoles: «La pazea con vosotros, no temáis. Vuestro Dios y el Dios de vuestro padre os puso ese tesoro en las talegas. Vuestra plata ya me llegó*.» Y les sacó a Simeón.

²¹ Luego los introdujo en casa de José, les dio agua y se lavaron los pies, y les dio pienso para sus asnos.²² Entonces ellos prepararon el regalo, mientras llegaba José a mediodía, pues oyeron que iban a comer allí.

²³ Al entrar José en casa, le presentaron el regalo que llevaban consigo* y se inclinaron hasta el suelo.²⁴ Él les saludó y les preguntó: «Vuestro anciano padre de quien me hablasteis, ¿vive aún?»²⁵ Y le dijeron: «Está bien tu siervo, nuestro padre: todavía vive.» Y postrándose se inclinaron.²⁶ Entonces José volvió los ojos y vio a Benjamín, su hermano de madre, y

42 24

42 24

dijo: «¿Este es vuestro hermano menor, de quien me hablasteis?» Y añadió: «Dios te guarde, hijo mío*.»²⁷ José tuvo que darse prisa, porque le daban ganas de llorar de emoción por su hermano, y entrando en el cuarto lloró allí.²⁸ Luego se lavó la cara, salió y conteniéndose dijo: «Servid la comida.»²⁹ Y le sirvieron a él aparte, aparte a ellos, y aparte a los egipcios que comían con él, porque los egipcios no soportan comer con los hebreos, cosa detestable para ellos.³⁰ Sentáronse, pues, delante de él por orden de antigüedad, de mayor a menor, y unos a otros se daban muestras de asombro.³¹ Él fue tomando de delante de sí raciones para ellos, y la ración de Benjamín era cinco veces mayor que la de todos los demás. Ellos bebieron y se alegraron en su compañía.

La copa de José en la talega de Benjamín.

44¹ Entonces él dio esta orden a su mayordomo: «Llena de víveres las talegas de estos hombres, cuanto quepa en ellas, y pones el dinero de cada uno en la boca de su talega.»² Y mi copa, la copa de plata, la pones en la boca del saco del pequeño, además del dinero de su compra.» Y él hizo conforme a lo que había dicho José.

³ Alumbró el día, y se les despachó a ellos con sus asnos.⁴ Salieron de la ciudad, y no bien se habían alejado, cuando José dijo a su mayordomo: «Levántate y persigue a esos hombres, les das alcance y les dices: ¿Por qué habéis pagado mal por bien?»⁵ Se trata nada menos que de lo que utiliza mi señor para beber, y también para sus adivinaciones*! ¿Qué mal habéis obrado!»

⁶ Él les alcanzó y les habló a este tenor.⁷ Ellos le dijeron: «¿Por qué habla mi señor de ese modo? ¿Lejos de tus siervos hacer semejante cosa!»⁸ De modo que te hemos devuelto desde Canaán la plata que encontramos en la boca de vuestras talegas, ¿e íbamos a robar ahora de casa de nuestro señor plata ni oro?»⁹ Aquel de tus siervos a quien se le encuentre, que muera; y también los demás nos haremos esclavos del señor.»¹⁰ Dijo: «Sea así como decís: aquel a quien se le encuentre, será mi esclavo;

pero los demás quedaréis disculpados.»¹¹ Ellos se dieron prisa en bajar sus talegas a tierra y fueron abriendo cada cual la suya;¹² él les registró empezando por el grande y acabando por el chico, y apareció la copa en la talega de Benjamín.¹³ Entonces rasgaron ellos sus túnicas, y cargando cada cual su burro regresaron a la ciudad.

¹⁴ Judá y sus hermanos entraron a casa de José, que todavía estaba allí, y cayeron rostro en tierra.¹⁵ José les dijo: «¿Qué habéis hecho? ¿Ignorabais que uno como yo tenía que adivinarlo sin falta?»¹⁶ Judá dijo: «¿Qué vamos a decir al señor, qué vamos a hablar, qué excusa vamos a dar? Dios ha hallado culpables a sus siervos*, y henos aquí como esclavos de nuestro señor, tanto nosotros como aquel en cuyo poder ha aparecido la copa.»¹⁷ Replicó: «¡Lejos de mí, hacer eso! Aquel a quien se le ha hallado la copa, ése será mi esclavo, que los demás subiréis sin novedad donde vuestro padre.»

Interviene Judá.

¹⁸ Entonces se le acercó Judá y le dijo: «Con permiso, señor, tu siervo va a pronunciar una palabra a los oídos de mi señor, y que no se encienda tu ira contra tu siervo, pues tú eres como el mismo Faraón.¹⁹ Mi señor preguntó a sus siervos: '¿Tenéis padre o algún hermano?'²⁰ Y nosotros dijimos a mi señor: 'Sí, tenemos padre anciano, y un hijo pequeño de su ancianidad. Otro hermano de éste murió; sólo le ha quedado éste de su madre, y su padre le quiere.'²¹ Entonces tú dijiste a tus siervos: 'Bajádmelo, que ponga mis ojos sobre él*.'²² Y dijimos a mi señor: 'Imposible que el muchacho deje a su padre, pues si le dejara, éste moriría.'²³ Pero dijiste a tus siervos: 'Pues si no baja vuestro hermano menor con vosotros, no volveréis a verme la cara.'²⁴ Así pues, cuando subimos nosotros a mi padre, tu siervo, le expusimos las palabras de mi señor.²⁵ Nuestro padre dijo: 'Volved y compradnos algo de comer.'²⁶ Dijimos: 'No podemos bajar, a menos que nuestro hermano pequeño vaya con nosotros. En ese caso sí bajaríamos. Porque no podemos presentarnos a aquel hombre si no está con nosotros nuestro

43 29 Hay mucha diferencia de edad entre José y Benjamín, ver 30 22s y 35 16. Puede ser incluso que una tradición hiciera nacer a Benjamín después de haber sido llevado José a Egipto, ver 37 10 +.

44 5 El movimiento o el sonido del agua al caer en la copa, o la forma que en ella tomaban algunas gotas de aceite, se interpretaban como señales. Este tipo de adivinación era conocido en el Oriente Antiguo.

44 16 Esto no quiere decir que reconocieran un hurto que no habían realizado, ni siquiera que pensarán en su antiguo crimen contra José; sino que aquella desgracia les parece venir de la cólera de Dios, y es prueba de que están en pecado.

44 21 Por parte de un magnate o de Dios es una señal de benevolencia, Jr 39 12; 40 4; Sal 33 18; 34 17.

42 37 En la tradición yahvista, ver 43 8-9. Judá, y no Rubén, respondía del regreso de Benjamín. Asimismo Judá, según la tradición yahvista, y Rubén según la elohista, habían intervenido en favor de José, 37 22, 26.

42 38 Solo de los dos hijos de Raquel, la mujer amada.

43 Fuera de algunas breves glosas, los caps. 43 y 44 son enteramente yahvistas.

43 23 El mayordomo ha recibido la orden, 42 25, de José, y conoce sus intenciones.

43 26 Después de «consigo» hebr. repite «en casa», ditografía.

hermano el pequeño.²⁷ Mi padre, tu siervo, nos dijo: 'Bien sabéis que mi mujer me dio a los dos: ²⁸el uno se me marchó, y dije que seguramente habría sido despedazado, y no le he vuelto a ver más hasta ahora. ²⁹Y ahora os lleváis también a éste de mi presencia, y le ocurre alguna desgracia, y habréis hecho bajar mi ancianidad al seol con amargura. ³⁰Ahora, pues, cuando yo llegue a donde mi padre, tu siervo, y el muchacho no esté con nosotros, teniendo como tiene el alma tan apegada a la suya, ³¹en cuanto vea que falta el muchacho morirá, y tus siervos habrán hecho bajar la ancianidad de nuestro padre, tu siervo, con tristeza al seol. ³²La verdad es que tu siervo ha traído al muchacho de junto a su padre bajo palabra de que: 'Si no te lo traigo, quedaré en falta para con mi padre a perpetuidad.' ³³Ahora, pues, que se quede tu siervo en vez del muchacho como esclavo de mi señor, y suba el muchacho con sus hermanos. ³⁴Porque ¿cómo subo yo ahora a mi padre sin el muchacho conmigo? ¡No quiero ni ver la aflicción en que caerá mi padre!»

José se descubre a sus hermanos*.

45¹ Ya no pudo José contenerse delante de todos los que en pie le asistían y exclamó: «Echad a todo el mundo de mi lado.» Y no quedó nadie con él mientras se daba a conocer José a sus hermanos. ²(Y se echó a llorar a gritos, y lo oyeron los egipcios, y lo oyó hasta la casa de Faraón*.)

³José dijo a sus hermanos: «Yo soy José. ¿Vive aún mi padre?» Sus hermanos no podían contestarle, porque se habían quedado atónitos ante él*. ⁴José dijo a sus hermanos: «Vamos, acercaos a mí.» Se acercaron, y él continuó: «Yo soy vuestro hermano José, a quien vendisteis a los egipcios. ⁵Ahora bien, no os pese mal, ni os dé enojo el haberme vendido acá, pues para salvar vidas me envió Dios delante de vosotros*. ⁶Porque con éste van dos años de hambre por la tierra, y aún quedan cinco años en que no habrá arada ni siega. ⁷Dios me ha enviado delante de vosotros para que podáis sobrevivir en la tierra y para salvaros la vida mediante una feliz liberación. ⁸O sea, que no fuisteis vosotros los que me enviasteis acá, sino Dios, y él

me ha convertido en padre* de Faraón, en dueño de toda su casa y amo de todo Egipto.

⁹Subid de prisa a donde mi padre, y decidle: 'Así dice tu hijo José: Dios me ha hecho dueño de todo Egipto; baja a mi sin demora. ¹⁰Vivirás en el país de Gošen*, y estarás cerca de mí, tú y tus hijos y nietos, tus ovejas y tus vacadas y todo cuanto tienes. ¹¹Yo te sustentaré allí, pues todavía faltan cinco años de hambre, no sea que quedéis en la miseria tú y tu casa y todo lo tuyo. ¹²Con vuestros propios ojos estáis viendo, y también mi hermano Benjamín con los suyos, que es mi boca la que os habla. ¹³Notificad, pues, a mi padre toda mi autoridad en Egipto y todo lo que habéis visto, y en seguida bajad a mi padre acá.»

¹⁴Y echándose al cuello de su hermano Benjamín, lloró; también Benjamín lloraba sobre el cuello de José. ¹⁵Luego besó a todos sus hermanos, llorando sobre ellos; después de lo cual sus hermanos estuvieron conversando con él.

Invitación de Faraón.

¹⁶En el palacio de Faraón corrió la voz: «Han venido los hermanos de José.» La cosa cayó bien a Faraón y sus siervos, ¹⁷y Faraón dijo a José: «Di a tus hermanos: Haced esto: Cargad vuestras acémilas y poneos inmediatamente en Canaán, ¹⁸tomad a vuestro padre y vuestras familias, y venid a mí, que yo os daré lo mejor de Egipto, y comeréis lo más pingüe del país. ¹⁹Por tu parte, ordénale*: Haced esto: Tomad de Egipto carretas para vuestros pequeños y mujeres, y os traéis a vuestro padre. ²⁰Y vosotros mismos no tengáis pena de vuestras cosas, que lo mejor de Egipto será para vosotros.»

Regreso a Canaán.

²¹Así lo hicieron los hijos de Israel; José les proporcionó carretas por orden de Faraón, y les dio provisiones para el camino. ²²A todos ellos dio sendas mudas, pero a Benjamín le dio trescientas piezas de plata y cinco mudas. ²³A su padre le envió asimismo diez burros cargados de lo mejor de Egipto y diez asnas cargadas de trigo, pan y víveres para el viaje de su padre. ²⁴Luego despidió a sus hermanos, y

46 28s;
47 1-6
Ex 8 18; 9 26

cundo se iban les dijo: «No os excitéis en el camino*.»

²⁵Subieron, pues, de Egipto y llegaron a Canaán, a donde su padre Jacob, ²⁶y le anunciaron: «Todavía vive José, y es el amo de todo Egipto.» Pero él se quedó impassible, porque no les creía. ²⁷Entonces le repitieron todas las palabras que José les había dicho, vio las carretas que José había enviado para trasportarle, y revivió el espíritu de su padre Jacob. ²⁸Y dijo Israel: «¡Esto me basta! Todavía vive mi hijo José: iré y le veré antes de morirme.»

Sale Jacob para Egipto*.

46¹Partió Israel con todas sus pertenencias y llegó a Berseba, donde hizo sacrificios al Dios de su padre Isaac. ²Y dijo Dios a Israel en visión nocturna*: «¡Jacob, Jacob!» — «Heme aquí», respondió. ³— «Yo soy Dios, el Dios de tu padre; no temas bajar a Egipto, porque allí te haré una gran nación. ⁴Y bajaré contigo a Egipto y yo mismo te subiré también. José te cerrará los ojos.» ⁵Jacob partió de Berseba y los hijos de Israel montaron a su padre Jacob, así como a sus pequeños y mujeres, en las carretas que había mandado Faraón para trasportarle.

⁶También tomaron sus ganados y la hacienda lograda en Canaán, y fueron a Egipto, Jacob y toda su descendencia con él. ⁷Sus hijos y nietos, sus hijas y nietas: a toda su descendencia se la llevó consigo a Egipto.

|| Nm 26 5s

La familia de Jacob*.

⁸Estos son los nombres de los hijos de Israel que entraron en Egipto: Jacob y sus hijos. El primogénito de Jacob: Rubén, ⁹y los hijos de Rubén: Henoc, Pallú, Jesrón y Karmí; ¹⁰los hijos de Simeón: Yemuel, Yamin, Ohad, Yakín. Sójar y Saúl, hijo de la cananea; ¹¹los hijos de Leví: Guerón, Quehat y Merarí; ¹²los hijos de Judá: Er, Onán, Sela, Peres y Zéraj, (pero Er y Onán ya habían muerto en Canaán!) y los hijos de Peres: Jesrón y Jamul; ¹³los hijos de Isacar: Tolá, Puvá, Yašub y Šimrón; ¹⁴los hijos de Zabulón: Šered, Elón, Yajleel. ¹⁵Estos fueron los hijos que Lía había dado a Jacob en Paddán Aram, y tam-

bién su hija Dina. Sus hijos y sus hijas eran en total treinta y tres personas.

¹⁶Los hijos de Gad: Sefón, Jagguí, Suní, Ešbón, Erí, Arodí y Arelí. ¹⁷Los hijos de Aser: Yimná, Yíšvá, Yíšví, Beríá y Šeraj, hermana de ellos. Hijos de Beríá: Jéber y Malkiel. ¹⁸Estos son los hijos de Zilpá, la que Labán diera a su hija Lía; ella engendró para Jacob estas dieciséis personas.

¹⁹Los hijos de Raquel, mujer de Jacob: José y Benjamín. ²⁰A José le nacieron en Egipto Manasés y Efraim, de Asnat, hija de Poti Fera, sacerdote de On. ²¹Los hijos de Benjamín: Belá, Béker, Ašbel, Guerá, Naamán, Ejí, Ros, Mupim, Juppim y Ard. ²²Estos son los hijos que Raquel dio a Jacob. En total catorce personas.

²³Los hijos de Dan: Jušim. ²⁴Los hijos de Neftalí: Yajseel, Guní, Yéser y Šillem. ²⁵Estos son los hijos de Bilhá, la que Labán diera a su hija Raquel, y que aquella engendró para Jacob: en total siete personas.

²⁶Todas las personas que entraron con Jacob en Egipto, nacidas de sus entrañas, —salvo las mujeres de los hijos de Jacob— hacían un total de sesenta y seis personas. ²⁷Los hijos de José, que le habían nacido en Egipto, eran dos. Todas las personas de la casa de Jacob que entraron en Egipto eran setenta*.

José recibe a los suyos.

²⁸Israel mandó a Judá por delante a donde José, para que éste le precediera* a Gošen; y llegaron al país de Gošen. ²⁹José enganchó su carroza y subió a Gošen, al encuentro de su padre Israel; y viéndole se echó a su cuello y estúvose llorando sobre su cuello. ³⁰Y dijo Israel a José: «Ahora ya puedo morir, después de haber visto tu rostro, pues que tú vives todavía.»

³¹José dijo a sus hermanos y a la familia de su padre: «Voy a subir a avisar a Faraón y decirle: 'Han venido a mí mis hermanos y la casa de mi padre que estaban en Canaán. ³²Son pastores de ovejas, pues siempre fueron ganaderos, y, han traído ovejas, vacadas y todo lo suyo.' ³³Así, cuando os llame Faraón y os diga, '¿Cuál es vuestro oficio?', ³⁴le decís: 'Ganaderos hemos sido tus siervos desde la mocedad hasta

45 24 El texto no dice más, y su sentido no es seguro: ¿inquietudes?, ¿disputas?, ¿precipitación?

46 8 El redactor sacerdotal inserta aquí una lista de la familia de Jacob. De suyo, esta lista nada tenía que ver con la bajada a Egipto.

46 27 La versión griega añade cinco descendientes de Efraim y Manasés, y de ahí el total de setenta y cinco personas conservado por Hch 7 14.

ordenado a Abraham que partiera para Canaán, 12 1.

46 28 O «se le presentara» sam., sir. Texto dudoso.

45 Las dos tradiciones elohista y yahvista se combinan en este desenlace.

45 2 Según griego; hebr. corrompido.

45 3 Espanto de los hermanos que temen una venganza, cf. 50 15s.

45 5 Estos vv. 5-8, junto con 50 20, dan la clave

de la historia de José, cf. 37 2 +.

45 8 «padre» es un título del visir, cf. Is 9 5; 22 21; Est 3 13' (= Vulg. 13 6); 8 12' (= 16 11).

45 10 Región oriental del Delta.

45 19 «ordénale» griego, Vulg.; «has recibido esta orden» hebr.

ahora, lo mismo que nuestros padres.' De esta suerte os quedaréis en el país de Gošen.» Porque los egipcios detestan a todos los pastores de ovejas*.

Audiencia de Faraón.

47 ¹Vino, pues, José a dar parte a Faraón, diciendo: «Mi padre, mis hermanos, sus ovejas y vacadas y todo lo suyo han venido de Canaán, y ya están en el país de Gošen.» ²Luego, de entre todos sus hermanos tomó consigo a cinco varones y se los presentó a Faraón. ³Dijo Faraón a los hermanos: «¿Cuál es vuestro oficio?» Respondieron a Faraón: «Pastores de ovejas son tus siervos, lo mismo que nuestros padres.» ⁴Y dijeron a Faraón: «Hemos venido a residir en esta tierra, porque no hay pastos para los rebaños que tienen tus siervos, por ser grave el hambre en Canaán. Así pues, deja morar a tus siervos en el país de Gošen.» ⁵Y dijo Faraón a José: «Que residan en el país de Gošen. Y si te consta que hay entre ellos gente capacitada, ponles por rabadanes de lo mío.»

Otro relato*.

⁶Jacob y sus hijos vinieron a Egipto donde José. Faraón, rey de Egipto, se enteró y dijo a José: «Tu padre y tus hermanos han venido a ti.» ⁷Tienes el territorio egipcio por delante: en lo mejor del país instala a tu padre y tus hermanos*.⁸ José llevó a su padre Jacob y le presentó delante de Faraón, y Jacob bendijo a Faraón. ⁹Dijo Faraón a Jacob: «¿Cuántos años tienes?» ¹⁰Respondió Jacob a Faraón: «Los años de mis andanzas hacen ciento treinta años: pocos y malos han sido los años de mi vida, y no han llegado a igualar los años de vida de mis padres, en el tiempo de sus andanzas.» ¹¹Bendijo, pues, Jacob a Faraón, y salió de su presencia. ¹²José instaló a su padre y sus hermanos, asignándoles predio en territorio egipcio, en lo mejor del país, en el país de Ramsés*, según lo había mandado Faraón.

¹²Y José proveyó al sustento familiar de su padre y sus hermanos y toda la casa de su padre.

Política agraria de José*.

¹³No había pan en todo el país, porque el hambre era gravísima y tanto Egipto como Canaán estaban muertos de hambre. ¹⁴Entonces José se hizo con toda la plata existente en Egipto y Canaán a cambio del grano que ellos compraban, y llevó José aquella plata al palacio de Faraón.

¹⁵Agotada la plata de Egipto y de Canaán, acudió Egipto en masa a José diciendo: «Danos pan. ¿Por qué hemos de morir en tu presencia ahora que se ha agotado la plata?» ¹⁶Dijo José: «Entregad vuestros ganados y os daré pan* por vuestros ganados, ya que se ha agotado la plata.» ¹⁷Trajeron sus ganados a José y José les dio pan a cambio de caballos, ovejas, vacas y burros. Y les abasteció de pan a trueque de todos sus ganados por aquel año.

¹⁸Cumplido el año, acudieron al año siguiente y le dijeron: «No disimulemos a nuestro señor que se ha agotado la plata, y también los ganados pertenecen ya a nuestro señor; no nos queda a disposición de nuestro señor nada, salvo nuestros cuerpos y nuestras tierras.» ¹⁹Por qué hemos de morir delante de tus ojos así nosotros como vuestras tierras? ²⁰Apropiate de nosotros y de nuestras tierras a cambio de pan, y nosotros con vuestras tierras pasaremos a ser esclavos de Faraón. Pero danos simiente para que vivamos y no muramos, y el suelo no quede desolado.»

²⁰De este modo se apropió José todo el suelo de Egipto para Faraón, pues los egipcios vendieron cada uno su campo porque el hambre les apretaba, y la tierra vino a ser de Faraón. ²¹En cuanto al pueblo, lo redujo a servidumbre*, de cabo a cabo de las fronteras de Egipto. ²²Tan sólo las tierras de los sacerdotes no se las apropió, porque los sacerdotes tuvieron

tal privilegio de Faraón, y comieron de dicho privilegio que les concedió Faraón. Por lo cual no vendieron sus tierras.

²³Dijo entonces José al pueblo: «He aquí que os he adquirido hoy para Faraón a vosotros y vuestras tierras. Ahí tenéis simiente; sembrad la tierra. ²⁴y luego, cuando la cosecha, daréis el quinto a Faraón y las otras cuatro partes serán para vosotros, para siembra del campo, y para alimento vuestro y de vuestros familiares, para alimento de vuestras criaturas.» ²⁵Dijeron ellos: «Nos has salvado la vida. Hagamos gracia a los ojos de mi señor, y seremos siervos de Faraón.» ²⁶Y José les impuso por norma, vigente hasta la fecha respecto a todo el agro egipcio, dar el quinto a Faraón. Tan sólo el territorio de los sacerdotes no pasó a ser de Faraón.

Testamento de Jacob*.

²⁷Israel residió en Egipto, en el país de Gošen; se afincaron en él y fueron fecundos y se multiplicaron sobremanera. ²⁸Jacob vivió en Egipto diez y siete años, siendo los días de Jacob, los años de su vida, ciento cuarenta y siete años. ²⁹Cuando los días de Israel tocaron a su fin, llamó a su hijo José y le dijo: «Si he hallado gracia a tus ojos, pon tu mano debajo de mi muslo y hazme este favor y lealtad: No me sepultes en Egipto. ³⁰Cuando yo me acueste con mis padres, me llevarás de Egipto y me sepultarás en el sepulcro de ellos.» Respondió: «Yo haré según tu palabra.» ³¹«Júramelo», dijo. Y José se lo juró. Entonces Israel se inclinó sobre la cabecera de su lecho*.

Jacob adopta y bendice a los hijos de José*.

48 ¹Sucedió tras esto que se le dijo a José: «Mira que tu padre está malo.» Entonces él tomó consigo a sus dos hijos Manasés y Efraím, ²y se hizo anunciar a Jacob: «Tu hijo José ha venido a verte.» Entonces Israel, haciendo un esfuerzo, se sentó en su lecho. ³Dijo Jacob a José: «El Saday se me apareció en Luz, en país cananeo; me bendijo ⁴y me dijo: 'Mira, yo haré que seas fecundo y que te multipli-

ques; haré de ti una asamblea de pueblos, y daré esta tierra a tu posteridad en propiedad eterna.» ⁵Pues bien, los dos hijos tuyos que te nacieron en Egipto antes de venir yo a Egipto a reunirme contigo, míos son: Efraím y Manasés, igual que Rubén y Simeón, serán míos. ⁶En cuanto a la prole que has engendrado después de ellos, tuya será y con el apellido de sus demás hermanos se la citará en orden a la herencia.

⁷Cuando yo venía de Paddán se me murió en el camino Raquel, tu madre*, en el país de los cananeos, a poco trecho para llegar a Efratá, y allí la sepulté, en el camino de Efratá, o sea Belén.»

⁸Vio Israel a los hijos de José y preguntó: «¿Quiénes son éstos?» ⁹Dijo José a su padre: «Son mis hijos, los que me ha dado Dios aquí.» Y él dijo: «Tráemelos acá, que yo les bendiga.» ¹⁰Los ojos de Jacob se habían nublado por la vejez, y no podía ver. Acercáloselos, pues, y él los besó y los abrazó. ¹¹Dijo Israel a José: «Yo no sospechaba ver más tu rostro, y ahora resulta que Dios me ha hecho ver también a tus hijos.» ¹²José los sacó de entre las rodillas de su padre, y se postró ante él rostro en tierra*.

¹³José los tomó a los dos, a Efraím con la derecha, a la izquierda de Israel, y a Manasés con la izquierda, a la derecha de Israel, y los acercó a éste. ¹⁴Israel extendió su diestra y la puso sobre la cabeza de Efraím, aunque era el menor, y su izquierda sobre la cabeza de Manasés: es decir que cruzó las manos, puesto que Manasés era el primogénito; ¹⁵y bendijo a José diciendo:

«El Dios en cuya presencia anduvieron mis padres Abraham e Isaac, el Dios que ha sido mi pastor desde que existo hasta el presente día, ¹⁶el Ángel que me ha rescatado de todo mal, bendiga a estos muchachos; sean llamados con mi nombre y con el de mis padres Abraham e Isaac, y multiplíquense y crezcan en medio de la tierra.»

¹⁷Al ver José que su padre tenía la diestra puesta sobre la cabeza de Efraím, le

46 34 Esta frase, que hace extraño el consejo anterior, puede ser una adición. Han querido explicarla por el odio de los egipcios hacia los Hiksos, los reyes «Pastores». Pero esta explicación de la palabra «hiksos» no es anterior a la época griega.

47 5^a Tradición sacerdotal del establecimiento en Egipto.

47 6^a Seguimos el orden griego (5^a-6^a-5^a-6^a), que añade: «Jacob y sus hijos... dijo a José», desaparecido del hebr.

47 11 El nombre resulta anacrónico aquí. «Ramsés» (identificada con Tanis o Cantir) no pudo recibir este nombre hasta más tarde, de Ramsés II.

47 13 Este párrafo yahvista empalma con 41. A los

israelitas, que se regían por el sistema de propiedad individual, les llamaba la atención el sistema de bienes raíces de Egipto, donde casi todas las tierras eran propiedad de la corona. Es posible que en la época de Salomón, cuando los dominios de la corona iban extendiéndose, se establecían las prestaciones en especie y se instituíla la prestación personal, algunos sabios de la corte considerarían al régimen egipcio como ideal y atribuyeran a José la gloria de haberlo inaugurado.

47 16 «pan» versiones; omitido por hebr.

47 21 «lo redujo a servidumbre» sam., griego; «lo confinó en las ciudades» hebr.

47 27 Tradición yahvista, con una nota sacerdotal, vv. 27^a-28.

47 31 Por una confusión entre *mittah* «lecho» y *mutteh* «bastón», la versión griega se figura a Jacob prosternándose sobre su bastón.

48 Este cap. combina diversas tradiciones: yahvista - elohista, vv. 1-2, 8-22; sacerdotal, vv. 3-7. Fundándose en la última voluntad de Jacob, quieren explicar por qué Manasés y Efraím, hijos de José, se han convertido en padres de tribus con

el mismo título que los hijos de Jacob, por qué han prosperado estas dos tribus y por qué la tribu de Efraím ha aventajado a la de Manasés.

48 7 «tu madre» sam., griego; omitido por hebr.

48 12 Los hijos habían sido puestos en el regazo (entre las rodillas) de Jacob, lo que parece formar parte del rito de adopción, cf. 16 2 y 30 3. José los retira de allí y se postra para recibir con ellos la bendición de su padre.

pareció mal, y asió la mano de su padre para retirarla de sobre la cabeza de Efraím a la de Manasés.¹⁸ Y dijo José a su padre: «Así no, padre mío, que éste es el primogénito; pon tu diestra sobre su cabeza*».¹⁹ Pero rehusó su padre, y dijo: «Lo sé, hijo mío, lo sé; también él será grande. Sin embargo, su hermano será más grande que él, y su descendencia se hará una muchedumbre de gentes*».

²⁰Y les bendijo aquel día, diciendo:

Dt 33 17 ^{12 3+} «Que con vuestro* nombre se bendiga en Israel, y se diga:
¡Hágate Dios como a Efraím y Manasés!»
—y puso a Efraím por delante de Manasés.—

²¹Dijo entonces Israel a José: «Yo muero; pero Dios estará con vosotros y os devolverá a la tierra de vuestros padres.²² Yo, por mi parte, te doy Siquem* a ti, mejorándote sobre tus hermanos: lo que tomé al amorreo con mi espada y con mi arco.»

Jc 5 Dt 33 **Bendiciones de Jacob*.**

49 Jacob llamó a sus hijos y dijo: «Juntaos, y os anunciaré lo que os ha de acontecer en días venideros:

²Apiños y oíd, hijos de Jacob, y escuchad a Israel, vuestro padre.

48 18 Los gestos de bendición son eficaces por sí mismos, y la mano derecha trae más beneficios que la izquierda.

48 19 En efecto, Efraím llegará a ser la tribu más importante del grupo del norte, núcleo del futuro reino de Israel.

48 20 En plural, Targ., griego; hebr. singular.

48 22 El hebreo juega con la palabra *šekem* que significa «hombro» y designa también la ciudad y el distrito de Siquem, que corresponderán a los hijos de José, y donde el mismo José será enterrado, Jos 24 32. Jacob reparte la Tierra Santa como el padre de familia o el oficiante distribuyen las porciones del banquete sacrificial, 1 S 1 4s, siendo la espaldilla trozo selecto, 1 S 9 23-24. Se trata de una tradición aislada acerca del reparto de Canaán por Jacob y de una conquista del territorio de Siquem, donde, según 33 19, Jacob únicamente había comprado un campo.

49 Título tradicional; pero más bien se trata de oráculos, cf. v. 1: el Patriarca revela y decide con sus palabras el destino de sus hijos, es decir, de las tribus que llevan sus nombres. Los oráculos aluden sin duda a sucesos de la época patriarcal (Rubén, Simeón, Leví), pero describen una situación posterior. La preeminencia dada a Judá y el honor conferido a la casa de José (Efraím y Manasés) indican una época en que estas tribus compartían cierta preponderancia sobre la vida nacional; el poema, en su forma definitiva, no puede ser posterior al reinado de David, pero muchos de sus elementos son anteriores a la monarquía. No es posible atribuirlo con seguridad a ninguna de las tres grandes

29 32 ³Rubén, mi primogénito eres tú, mi vigor y las primicias de mi virilidad, plétora de pasión y de ímpetu,
⁴espumas como el agua: ¡Cuidado, no te desbordes!

35 22 porque subiste al lecho de tu padre; entonces violaste mi tálamo al subir*.

⁵Simeón y Leví*, hermanos; llevaron al colmo la violencia con sus intrigas*.

⁶En su conciliábulo no entres, alma mía; a su asamblea no te unas, corazón mío!, porque estando de malas, mataron hombres, y estando de buenas, desjarretaron toros.

⁷¡Maldita su ira, por ser tan impetuosa, y su cólera, por ser tan cruel! Los dividiré en Jacob, y los dispersaré en Israel.

⁸A ti, Judá*, te alabarán* tus hermanos; tu mano en la cerviz de tus enemigos; inclínense a ti los hijos de tu padre.

⁹Cachorro de león es Judá; de la presa, hijo mío, has vuelto; se recuesta, se echa cual león, o cual leona, ¿quién le hará alzar?

¹⁰No se irá de Judá el báculo, el bastón de mando de entre tus piernas, hasta tanto que se le traiga el tributo*

«fuentes» del Génesis, donde ha sido incluido bastante después. —Cf. el cuadro de las tribus en el cántico de Débora, Jc 5, más antiguo, y en las Bendiciones de Moisés, Dt 33, más recientes como conjunto. —El estado del texto no tiene a menudo solución posible.

49 4 «subir» *‘ālāh* hebr.; «contra mí» *‘ālī* con. —Rubén, el primogénito, pierde su preeminencia en castigo de su incesto. La tribu todavía es importante según el cántico de Débora; pero en las Bendiciones de Moisés sólo cuenta con un número reducido de guerreros, Dt 33 6.

49 5 (a) A estos dos más bien se les maldice por su ataque alevoso contra Siquem. Estas tribus serán dispersadas en Israel; la de Simeón se extinguió pronto, absorbida principalmente por Judá; la de Leví desapareció como tribu profana, pero su función religiosa, que aquí no se menciona, aparece destacada en Dt 33 8-11.

49 5 (b) «Llevaron al colmo la violencia con sus intrigas» Vet. Lat y griego; hebr. corrompido.

49 8 (a) Al anuncio de la hegemonía y de la fuerza de Judá, vv. 8-9, se añade un oráculo mesiánico, vv. 10-12. —En Dt 33 7, Judá vive separado de su pueblo: el cisma estaba consumado para entonces.

49 8 (b) En hebreo *yōdā*, que juega con el nombre de Judá, cf. 29 35.

49 10 (a) Texto y sentido muy discutidos. La conjetura «se le traiga el tributo» conserva las consonantes del hebr. «venga Siloh», pero modifica la vocalización. Es una referencia a David, fundador del imperio, pero a David en cuanto tipo del Mesías.

Nm 24 17
Mi 5 1-3
Is 9 5s;
11 Is
Za 9 9
2 S 7 1+
Ez 21 32

y a quien rindan homenaje las naciones*;

¹¹el que ata a la vid su borriquillo y a la cepa el pollino de su asna; lava en vino su vestimenta, y en sangre de uvas su sayo;

¹²el de los ojos encandilados de vino, el de los dientes blancos de leche.

¹³Zabulón habita en la ribera del mar, y es tripulante* de barcos, a horcajadas sobre Sidón.

¹⁴Isacar es un borrico corpulento echado entre las aguaderas*.

¹⁵Aunque ve que el reposo es bueno, y que el suelo es agradable, ofrece su lomo a la carga y termina sometiéndose al trabajo.

2 S 20 18 ¹⁶Dan juzgará* a su pueblo como cualquiera de las tribus de Israel.

¹⁷Sea Dan una culebra junto al camino, una víbora* junto al sendero, que pica al caballo en los jarretes y cae su jinete de espaldas.

Is 25 9 ¹⁸En tu salvación espero, Yahveh*.

¹⁹A Gad atracadores le atracan, pero él atraca su retaguardia*.

Dt 33 24 ²⁰Aser tiene pingüe su pan, y da manjares de rey

²¹Neftalí es una cierva suelta, que da cervatillos hermosos*.

|| Dt 33 13-17 ²²Un retoño es José, retoño junto a la fuente,

cuyo vástago trepan sobre el muro*.

²³Le molestan y acribillan, le asaltan los flecheros;

²⁴pero es roto su arco violentamente y se aflojan los músculos de sus brazos

49 10 (b) Lit. «a quien rindan homenaje», con hebr.; las versiones han leído «la esperanza» que hace explícito el sentido mesiánico del pasaje.

49 13 «tripulante» conj.; hebr. repite «en la ribera». —Zabulón quedará afincado en la costa, cerca de Fenicia (Sidón).

49 14 Isacar, instalado en la rica llanura de Esdrelón, ha perdido vigor y ha aceptado el yugo de los cananeos. —«las aguaderas», aluden metafóricamente a la orografía de esta tribu. Cf. Jc 5 16.

49 16 «Dan juzgará» *dān yadīn*, juego de palabras como en 30 6.

49 17 La peligrosa víbora cerastas.

49 18 Exclamación litúrgica, que señala poco más o menos la mitad del poema.

49 19 El v. 19 es una serie de alteraciones: *gād gedid yegidennū... yāgud*. Instalado en Transjordania, Gad tenía que defenderse contra las incursiones de los nómadas.

49 21 «cervatillos» *‘immerē* conj.; «palabras» *‘imrē* hebr. El texto no es seguro.

por las manos del Fuerte de Jacob, por el Nombre del Pastor, la Piedra de Israel*.

²⁵por el Dios de tu padre, pues él te ayudará, el Dios Šadday*, pues él te bendecirá con bendiciones de los cielos desde arriba, bendiciones del abismo que yace abajo*.

bendiciones de los pechos y del seno, bendiciones de espigas y de frutos, amén de las bendiciones de los montes seculares*,

y el anhelo de los collados eternos. ¡Sean para la cabeza de José, y para la frente del consagrado* entre sus hermanos!

²⁷Benjamín*, lobo rapaz; de mañana devora su presa, y a la tarde reparte el despojo.»

²⁸Todas estas son las tribus de Israel, doce en total, y esto es lo que les dijo su padre, bendiciéndoles a cada uno* con su bendición correspondiente.

Muerte de Jacob*.

²⁹Luego les dio este encargo: «Yo voy a reunirme con los míos. Sepultadme junto a mis padres en la cueva que está en el campo de Efrón el hitita,³⁰ en la cueva que está en el campo de la Makpelá, enfrente de Mambré, en el país de Canaán, el campo que compró Abraham a Efrón el hitita, como propiedad sepulcral:³¹ allí sepultaron a Abraham y a su mujer Sara; allí sepultaron a Isaac y a su mujer Rebeca, y allí sepulté yo a Lía.³² Dicho campo y la cueva que en él hay fueron adquiridos de los hititas*.»

49 22 Traducción hipotética; hebr. corrompido.

49 24 Para 24* se sigue poco más o menos el griego. La «Piedra de Israel»: sinónimo «Roca», que designa frecuentemente a Yahveh en los Sal.

49 25 (a) «El-Šadday» versiones; «con Šadday» hebr.

49 25 (b) Personificación de las aguas subterráneas, origen de la fertilidad. Dt 8 7.

49 26 (a) «bendiciones de espigas y de frutos» conj.; «las bendiciones de tu padre rebasaron» hebr. —«montes seculares» según griego y Dt 33 15; hebr. ininteligible.

49 26 (b) «consagrado», hebr. *našir*, ver Nm 6.

49 27 Este aspecto guerrero y feroz de Benjamín corresponde a la historia ulterior de la tribu, cf. Jc 3 15s; 5 14; 19-20, y a la vida de Saúl, 1 S.

49 28 «a cada uno» varios mss y griego; «el hombre que» hebr.

49 29 Conclusión de la vida de Jacob según la tradición sacerdotal.

49 32 El v. 32 falta en la Vulg.

48 2 ³³Y en habiendo acabado Jacob de hacer encargos a sus hijos, recogió sus piernas en el lecho, expiró y se reunió con los suyos.

Exequias de Jacob*.

46 4 **50** ¹José cayó sobre el rostro de su padre, lloró sobre él y lo besó. ²Luego encargó José a sus servidores médicos que embalsamaran a su padre, y los médicos embalsamaron a Israel. ³Emplearon en ello cuarenta días, porque este es el tiempo que se emplea con los embalsamados.

Y los egipcios le lloraron durante setenta días. ⁴Transcurridos los días de luto por él, habló José a la casa de Faraón en estos términos: «Si he hallado gracia a vuestros ojos, por favor, haced llegar a oídos de Faraón esta palabra: ⁵Mi padre me tomó juramento diciendo: 'Yo me muero. En el sepulcro que yo me labré en el país de Canaán, allí me has de sepultar.' Ahora, pues, permíteme que suba a sepultar a mi padre, y luego volveré.» ⁶Dijo Faraón: «Sube y sepulta a tu padre como él te hizo jurar.»

⁷Subió José a enterrar a su padre, y con él subieron todos los servidores de Faraón, los más viejos de palacio, y todos los ancianos de Egipto, ⁸así como toda la familia de José, sus hermanos y la familia de su padre. Tan sólo a sus pequeños*, sus rebaños y vacadas, dejaron en el país de Gósen. ⁹Subieron con él además carros y aurigas: un cortejo muy considerable.

¹⁰Llegados a Goren Haatad, que está allende el Jordán, hicieron allí un duelo muy grande y solemne, y José lloró a su padre durante siete días. ¹¹Los cananeos, habitantes del país, vieron el duelo en Goren Haatad y dijeron: «Duelo de importancia es ése de los egipcios.» Por eso se llamó el lugar Abel Misráyim*, que está allende el Jordán.

¹²Sus hijos, pues, hicieron por él como él se lo había mandado; ¹³le llevaron sus

hijos al país de Canaán, y le sepultaron en la cueva del campo de la Makpela, el campo que había comprado Abraham en propiedad sepulcral a Efrón el hitita, enfrente de Mambré.

¹⁴Regresó José a Egipto con sus hermanos, y todos cuantos habían subido con él a sepultar a su padre*.

Epílogo de la historia de José.

¹⁵Vieron los hermanos de José que había muerto su padre y dijeron: «A ver si José nos guarda rencor y nos devuelve todo el daño que le hicimos.» ¹⁶Por eso mandaron a José este recado: «Tu padre encargó antes de su muerte: ¹⁷Así diréis a José: Por favor, perdona el crimen de tus hermanos y su pecado.' Ciertamente te hicieron daño, pero ahora tú perdona el crimen de los siervos del Dios de tu padre.» Y José lloró mientras le hablaban.

¹⁸Fueron entonces sus hermanos personalmente y cayendo delante de él dijeron: «Hemos aquí, esclavos tuyos somos.» ¹⁹Replicóles José: «No temáis, ¿estoy yo acaso en vez de Dios? ²⁰Aunque vosotros pensasteis hacerme daño, Dios lo pensó para bien, para hacer sobrevivir, como hoy ocurre, a un pueblo numeroso. ²¹Así que no temáis; yo os mantendré a vosotros y a vuestros pequeños.» Y les consoló y les habló con afecto.

²²José permaneció en Egipto junto con la familia de su padre, y alcanzó José la edad de ciento diez años. ²³José vio a los biznietos de Efraím; asimismo los hijos de Makir, hijo de Manasés, nacieron sobre las rodillas de José. ²⁴Por último, José dijo a sus hermanos: «Yo muero, pero Dios se ocupará sin falta de vosotros y os hará subir de este país al país que juró a Abraham, a Isaac y a Jacob.» ²⁵José hizo jurar a los hijos de Israel, diciendo: «Dios os visitará sin falta, y entonces os llevaréis mis huesos de aquí.»

²⁶Y José murió a la edad de ciento diez años; le embalsamaron, y se le puso en una caja en Egipto.

50 El cap. mezcla las tradiciones yahvista, vv. 1-11 y 14, y elohista, vv. 15-26, con retoque sacerdotal en los vv. 12-13.

50 8 Aunque se traduce «los pequeños», «las criaturas», el término hebreo tiene seguramente aquí y en algunos otros pasajes (43 8; 47 12; 50 8, 21), un sentido más amplio: cualesquiera personas que no se valen por sí mismas, niños y ancianos.

50 11 Goren-ha-'Atad significa «Era de la Espina», y 'Abel-Misrayim «Prado de los Egipcios», con un juego de palabras entre 'abel «prado» y 'ebel «dueño». Lugares desconocidos. Aquí hay vestigios de una tradición distinta a la de la Makpela: Jacob habría sido enterrado en Transjordania.

50 14 Al final del v., hebr. añade «luego de sepultar a su padre».

ÉXODO

1. La liberación de Egipto

1. ISRAEL EN EGIPTO*

Prosperidad de los hebreos en Egipto.

¹Estos son los nombres de los israelitas que entraron con Jacob en Egipto, cada uno con su familia: ²Rubén, Simeón, Leví, Judá, ³Isacar, Zabulón, Benjamín, ⁴Dan, Neftalí, Gad y Aser. ⁵El número de los descendientes de Jacob era de setenta personas. José estaba ya en Egipto*. ⁶Murió José, y todos sus hermanos, y toda aquella generación; ⁷pero los israelitas fueron fecundos y se multiplicaron; llegaron a ser muy numerosos y fuertes y llenaron el país.

Tiranía de los egipcios.

⁸Se alzó en Egipto un nuevo rey, que nada sabía de José; ⁹y que dijo a su pueblo: «Mirad, los israelitas son un pueblo más numeroso y fuerte que nosotros. ¹⁰Tomemos precauciones contra él para que no siga multiplicándose, no sea que en caso de guerra se una también él a nuestros enemigos para luchar contra nosotros y salir del país.» ¹¹Les impusieron pues, capataces para aplastarlos bajo el peso de duros trabajos; y así edificaron para Faraón* las ciudades de depósito: Pitom* y Ramsés*. ¹²Pero cuanto más les oprimían, tanto más crecían y se multipli-

caban, de modo que los egipcios llegaron a temer a los israelitas. ¹³Y redujeron a cruel servidumbre a los israelitas, ¹⁴les amargaron la vida con rudos trabajos de arcilla y ladrillos, con toda suerte de labores del campo y toda clase de servidumbre que les imponían por crueldad*.

¹⁵El rey de Egipto dio también orden a las parteras de las hebreas, una de las cuales se llamaba Sifrá, y la otra Puá, ¹⁶diciéndoles: «Cuando asistáis a las hebreas, observad bien las dos piedras*: si es niño, hacédle morir; si es niña dejadla con vida.» ¹⁷Pero las parteras temían a Dios, y no hicieron lo que les había mandado el rey de Egipto, sino que dejaban con vida a los niños. ¹⁸Llamó el rey de Egipto a las parteras y les dijo: «¿Por qué habéis hecho esto y dejáis con vida a los niños?» ¹⁹Respondieron las parteras a Faraón: «Es que las hebreas no son como las egipcias. Son más robustas, y antes que llegue la partera, ya han dado a luz.»

²⁰Y Dios favoreció a las parteras. El pueblo se multiplicó y se hizo muy poderoso. ²¹Y por haber temido las parteras a Dios, les concedió numerosa prole. ²²Entonces Faraón dio a todo su pueblo esta orden: «Todo niño* que nazca lo echaréis al Río*; pero a las niñas las dejaréis con vida.»

2. JUVENTUD Y VOCACIÓN DE MOISÉS

Nacimiento y juventud de Moisés*.

Ex 6 20 ²Un hombre de la casa de Leví fue a tomar por mujer una hija de Leví.

¹ Aparte los vv. 1-5, que pertenecen al marco sacerdotal del Pentateuco, el cap. 1 se atribuye a las tradiciones yahvista (vv. 6-14) y elohista (vv. 15). De la vida de los grupos israelitas durante su estancia en Egipto, el autor sagrado no retiene más que lo que interesa a la historia religiosa que quiere escribir: la expansión numérica de las familias nacidas de Jacob y la opresión egipcia, cuyo relato prepara el del Éxodo y el de la Alianza en el Sinaí. Para el encuadramiento de estos hechos en la historia general, ver la Introducción, pág. 10.

^{1 5} El griego precisa «setenta y cinco personas», cf. Gn 46 27 +, y pone «José estaba en Egipto» al principio del v.

^{1 11} (a) No parece que en Egipto se conociera una organización regular de prestación personal, pero para los grandes trabajos públicos reclutaban la mano de obra entre los prisioneros de guerra y los siervos adscritos a los dominios reales, cf. en cuanto a Israel 2 S 12 31. Los israelitas recibieron como una opresión insostenible su equiparación a estas categorías inferiores: es comprensible que quisieran recuperar la vida libre del desierto; es también comprensible que los egipcios consideraran su propuesta como una rebelión de esclavos.

²Concibió la mujer y dio a luz un hijo; y viéndolo que era hermoso lo tuvo escondido durante tres meses. ³Pero no pu-

^{1 11} (b) Transcripción del egipcio *Per-aa*, «la gran Casa», fórmula protocolaria que designa el Palacio, la Corte y, desde la dinastía XVIII, la misma persona del rey. «Faraón» se emplea aquí como nombre propio.

^{1 11} (c) Nombre de la residencia del Faraón Ramsés II en el Delta, y que se identifica con Tanis o con Cantir. Esta mención designa a Ramsés II (1290-1224) como Faraón opresor y da aproximadamente la fecha del Éxodo.

^{1 14} La historia de la opresión seguirá en § 6-23. En los vv. siguientes (elohistas), las medidas tomadas para el exterminio de los niños varones preparan la historia del nacimiento de Moisés.

^{1 16} El asiento sobre el que se colocaba la mujer en trance de parto (¿o bien: el sexo del recién nacido?); sir.: «las dos rodillas»; el griego interpreta ampliamente: «cuando están a punto de dar a luz».

^{1 22} (a) «todo niño» hebr.: «todo niño de los hebreos» sam., griego, targum.

^{1 22} (b) La palabra designa el río por excelencia de Egipto, el Nilo, pero también se aplica a cualquiera de sus brazos principales.

² Atribuido a las tradiciones yahvista-elohista, o sólo a la tradición elohista.

diendo ocultarlo ya por más tiempo, tomó una cestilla de papiro, la calafateó con betún y pez, metió en ella al niño, y la puso entre los juncos, a la orilla del Río. ⁴La hermana del niño se apostó a lo lejos para ver lo que le pasaba.

⁵Bajó la hija de Faraón a bañarse en el Río y, mientras sus doncellas se paseaban por la orilla del Río, divisó la cestilla entre los juncos, y envió una criada suya para que la cogiera. ⁶Al abrirla, vio* que era un niño que lloraba. Se compadeció de él y exclamó: «Es uno de los niños hebreos.» ⁷Entonces dijo la hermana a la hija de Faraón: «¿Quieres que yo vaya y llame una nodriza de entre las hebreas para que te críe este niño?» ⁸«Vete», le contestó la hija de Faraón. Fue, pues, la joven y llamó a la madre del niño. ⁹Y la hija de Faraón le dijo: «Toma este niño y criámelo que yo te pagaré.» Tomó la mujer al niño y lo crió. ¹⁰El niño creció, y ella lo llevó entonces a la hija de Faraón, que lo tuvo por hijo, y le llamó Moisés, diciendo: «De las aguas lo he sacado*.»

Hch 7 21

Hb 11 24-27

Huida a Madián*.

¹¹En aquellos días, cuando Moisés ya fue mayor*, fue a visitar a sus hermanos, y comprobó sus penosos trabajos; vio también cómo un egipcio golpeaba a un hebreo, a uno de sus hermanos. ¹²Miró a

uno y a otro lado, y no viendo a nadie, mató al egipcio y lo escondió en la arena. ¹³Salió al día siguiente y vio a dos hebreos que reñían. Y dijo al culpable: «¿Por qué pegas a tu compañero?» ¹⁴El respondió: «¿Quién te ha puesto de jefe y juez sobre nosotros? ¿Acaso estás pensando en matarme como mataste al egipcio?» Moisés, lleno de temor, se dijo: «La cosa ciertamente se sabe.» ¹⁵Supo Faraón lo sucedido y buscaba a Moisés para matarle; pero él huyó de la presencia de Faraón, y se fue a vivir al país de Madián*. Se sentó junto a un pozo.

¹⁶Tenía un sacerdote de Madián* siete hijas, que fueron a sacar agua y llenar los pilones para abreviar las ovejas de su padre. ¹⁷Pero vinieron los pastores y las echaron. Entonces, levantándose Moisés, salió en su defensa y les abrevó el rebaño. ¹⁸Al volver ellas a donde su padre Reuel*, éste les dijo: «¿Cómo es que venís hoy tan pronto?» ¹⁹Respondieron: «Un egipcio nos libró de las manos de los pastores, y además sacó agua para nosotras y abrevó el rebaño.» ²⁰Preguntó entonces a sus hijas: «¿Y dónde está? ¿Cómo así habéis dejado a ese hombre? Llamadle para que coma.» ²¹Aceptó Moisés morar con aquel hombre, que dio a Moisés su hija Seforá. ²²Ésta dio a luz un hijo y llamóle Gueršom*, pues dijo: «Forastero soy en tierra extranjera*.»

Hch 7 35

Hch 7 29

Gn 24 11s; 29 2s

18 3

Dios vuelve por Israel*.

²³Durante este largo período murió el rey de Egipto; los israelitas, gimiendo bajo la servidumbre, clamaron, y su clamor, que brotaba del fondo de su esclavitud, subió a Dios. ²⁴Oyó Dios sus gemidos, y acordóse Dios de su alianza con Abraham, Isaac y Jacob. ²⁵Y miró Dios a los hijos de Israel y conoció...*

La zarza ardiendo*.

³Moisés era pastor del rebaño de Jetró su suegro, sacerdote de Madián. Una vez llevó las ovejas más allá del desierto; y llegó hasta Horeb*, la montaña de Dios. ²El ángel de Yahveh* se le apareció en forma de llama de fuego, en medio de una zarza. Vio que la zarza estaba ardiendo, pero que la zarza no se consumía. ³Dijo, pues, Moisés: «Voy a acercarme para ver este extraño caso: por qué no se consume la zarza.» ⁴Cuando vio Yahveh que Moisés se acercaba para mirar, le llamó de en medio de la zarza, diciendo: «¿Moisés, Moisés!» Él respondió: «Heme aquí.» ⁵Le dijo: «No te acerques aquí; quita las sandalias de tus pies, porque el lugar en que estás es tierra sagrada.» ⁶Y añadió: «Yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob.» Moisés se cubrió el rostro, porque temía ver a Dios*.

6 2-13; 6 28-7 7 Hch 7 30-35 Hch 13 17

19 2+ Gn 16 7+

Dt 33 16

Jos 5 15 Gn 28 16-17 Lv 17+ Ex 19 12+

Mt 22 32p

Ex 33 20+

2 23 Tradición sacerdotal.

2 25 El final del v. se halla truncado.

3 Este primer relato (caps. 3-4) de la vocación de Moisés combina elementos yahvistas. vv. 1-5, 16-20 (teofanía y misión de Moisés) y elohista, vv. 6, 9-15 (revelación del nombre divino). Un segundo relato, sacerdotal, de la revelación del nombre divino y de la vocación de Moisés, esta vez en Egipto, aparece en 6 2-13 y 6 28 - 7 7.

3 1 Horeb es el nombre de la montaña del Sinaí en el marco histórico del Deuteronomio y en la redacción deuteronomista del libro de los Reyes. Aquí es una glosa, como en 17 6.

3 2 El mismo Dios bajo la forma en que aparece a los hombres. Cf. Gn 16 7+.

3 6 Hasta tal punto es trascendente Dios, que una criatura no puede verle y vivir.

3 8 Designación de la Tierra Prometida, frecuente en el Pentateuco.

3 12 La «señal» puede ser lo que se dice en la segunda parte del v. o bien una señal semejante a las de 4 1-9, que se habría omitido.

3 13 La tradición yahvista hace remontarse el culto de Yahveh a los orígenes de la humanidad, Gn 4 26, y emplea este nombre divino en toda la historia patriarcal. Según la tradición elohista, a la que pertenece este texto, el nombre de Yahveh no fue revelado más que a Moisés, como el nombre del Dios de los Padres. La tradición sacerdotal, Ex 6 2-3, concuerda con ella precisando únicamente que el nombre del Dios de los Padres era El Saday; cf. Gn 17 1+. Este relato, uno de los pasajes culminantes del AT, plantea dos problemas: el primero, filológico, atañe a la etimología del

Misión de Moisés.

⁷Dijo Yahveh: «Bien vista tengo la aflicción de mi pueblo en Egipto, y he escuchado su clamor en presencia de sus opresores; pues ya conozco sus sufrimientos. ⁸He bajado para librarle de la mano de los egipcios y para subirle de esta tierra a una tierra buena y espaciosa; a una tierra que mana leche y miel*, al país de los cananeos, de los hititas, de los amorreos, de los perizitas, de los jivitas y de los jebuseos. ⁹Así pues, el clamor de los israelitas ha llegado hasta mí y he visto además la opresión con que los egipcios los oprimen. ¹⁰Ahora, pues, ve: yo te envío a Faraón, para que saques a mi pueblo, los israelitas, de Egipto.»

Dt 1+

¹¹Dijo Moisés a Dios: «¿Quién soy yo para ir a Faraón y sacar de Egipto a los israelitas?» ¹²Respondió: «Yo estaré contigo y esta será para ti la señal de que yo te envío: Cuando hayas sacado al pueblo de Egipto daréis culto a Dios en este monte*.»

1 S 14 10+

Hch 7 7

Revelación del Nombre divino*.

¹³Contestó Moisés a Dios: «Si voy a los israelitas y les digo: 'El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros'; cuando me pregunten: '¿Cuál es su nombre?', ¿qué les responderé?' ¹⁴Dijo Dios a Moisés: «Yo soy el que soy.» Y añadió:

Jn 17 6, 26 Jn 8 24+ Is 42 8+ Ap 1 4+

nombre de «Yahveh»; el segundo, exegético y teológico, atañe al sentido general del relato y al alcance de la revelación que trasmite. 1.º Se ha tratado de explicar el nombre de Yahveh por lenguas distintas a la hebrea o por diversas raíces hebraicas. Ciertamente debe verse en él una forma arcaica del verbo «ser». Algunos reconocen aquí una forma factitiva de este verbo: «hace ser», «trae a la existencia». Con mucha mayor probabilidad se trata de una forma de tema simple, y la palabra significaría «es». 2.º En cuanto a la interpretación, la palabra se explica en el v. 14, que es una adición antigua de la misma tradición. Se discute sobre el sentido de este explicación: «ehyeh 'aser ehyeh». Dios, hablando de sí mismo, no puede emplear más que la primera persona: «Yo soy». El hebreo puede traducirse literalmente: «Yo soy lo que yo soy», y esto querría decir que Dios no quiere revelar su nombre; pero precisamente Dios da aquí su nombre que, según la mentalidad semítica, parece definirlo de alguna manera. Pero el hebreo también puede traducirse literalmente: «Yo soy el que soy», y según las reglas de la sintaxis hebrea, esto corresponde a «Yo soy el que es», «Yo soy el existente»; así lo entendieron los traductores de los Setenta: *Egō eimi ho ōn*. Dios es el único verdaderamente existente. Ello significa que es trascendente y sigue siendo un misterio para el hombre, y también que actúa en la historia de su pueblo y en la historia humana a las que él dirige hacia un fin. Este pasaje contiene potencialmente las ampliaciones que le dará el resto de la Revelación, cf. Ap 1 8: «Aquel que es, que era y que va a venir, el Todopoderoso.»

2 6 El hebr. añade aquí: «la criatura», glosa que falta en el griego.

2 10 Etimología popular del nombre de Moisés (hebreo *mošeh*) a partir del verbo *māšah* «sacar». Pero la hija del Faraón no hablaba hebreo. En realidad, este nombre es egipcio, conocido en su forma abreviada, *moses*, o en una forma completa, por ejemplo, Tutmosis, «ha nacido el dios Thot». —Se ha comparado la historia de Moisés sacado de las aguas con las leyendas acerca de la infancia de algunos personajes célebres, especialmente Sargón de Agadé, rey de Mesopotamia en el milenio III, al que su madre había depositado en el agua en una cestilla de juncos.

2 11 (a) Vv. 11-22 (o, según algunos, sólo 15-22) de tradición yahvista. A Madián generalmente se le sitúa en Arabia, al sur de Edom, al este del golfo de Acaba; el folklore árabe ha conservado el recuerdo de una estancia de Moisés en esa región. Sin embargo, esta localización es posterior, y cierto número de textos nos presentan a los madianitas como grandes nómadas que frecuentaban las rutas de Palestina, Gn 37 28, 36, o de la península sinaitica, Nm 10 29-32, y que realizaban incursiones en Moab, Gn 36 35, cf. también Nm 22 4, 7, 25 6, 18; 31 1-9; Jos 13 21. Gedeón los derrotará en Palestina central, Jc 6-8, cf. Is 9 3; 10 26, 1 R 11 18 nos da una indicación más precisa sobre su territorio: un príncipe de Edom, en su huida a Egipto, atraviesa Madián y luego Farán (el sur del Négueb, entre Cuadés y Egipto). Así pues, habría que situar a Madián, no en Arabia, sino en la península del

Sinaí, al este del desierto de Farán, donde Dios se reveló a Moisés.

2 11 (b) El texto nada dice de la educación recibida por Moisés; 11 3 dirá simplemente que se había convertido en un «gran personaje», y Hch 7 22 que «fue educado en toda la sabiduría de los egipcios». Josefo y Filón añaden detalles legendarios.

2 15 «se fue» griego, sir.; «se estableció» hebr.

2 16 Cf. 18 1+.

2 18 Los textos no concuerdan en cuanto al nombre y la persona del suegro de Moisés. Tenemos aquí a Reuel, sacerdote de Madián; en 3 1; 4 18; 18 1, se llama Jetró; Nm 10 29 habla de Jobab, hijo de Reuel, el madianita, y Jc 1 16; 4 11, de Jobab el quenita. Podemos descartar aquí la mención de Reuel como secundaria, y ver en Nm 10 29 un intento para armonizar la dos tradiciones: matrimonio quenita y matrimonio madianita. Ambas tradiciones son en realidad encontradas y no hay por qué tratar de conciliarlas. La primera, yahvista y originaria de la Palestina del sur, refleja la existencia de lazos de amistad entre Judá y los quenitas, aun conservando el recuerdo del matrimonio de Moisés con una extranjera. La segunda, elohista y estrechamente unida a la salida de Egipto, debe mantenerse como histórica.

2 22 (a) Etimología popular que no tiene en cuenta más que la primera sílaba: *gér*, forastero residente.

2 22 (b) La Vulg. añade (según 18 4): «Ella dio a luz otro a quien llamó Eliezer, porque, dijo, 'el Dios de mi padre es mi protección, me ha librado de la mano de Faraón'».

«Así dirás a los israelitas: 'Yo soy' me ha enviado a vosotros.» ¹⁵ Siguió Dios diciendo a Moisés: «Así dirás a los israelitas: Yahveh, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob, me ha enviado a vosotros. Este es mi nombre para siempre, por él seré invocado de generación en generación.»

Instrucciones sobre la misión de Moisés.

¹⁶ «Ve, y reúne a los ancianos de Israel, y diles: 'Yahveh, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, se me apareció y me dijo: Yo os he visitado* y he visto lo que os han hecho en Egipto. ¹⁷ Y he decidido sacaros de la tribulación de Egipto al país de los cananeos, los hititas, los amorreos, perizitas, jivitas y jebuseos, a una tierra que mana leche y miel.' ¹⁸ Ellos escucharán tu voz, y tú irás con los ancianos de Israel donde el rey de Egipto; y le diréis: 'Yahveh, el Dios de los hebreos, se nos ha aparecido. Permite, pues, que vayamos camino de tres días al desierto, para ofrecer sacrificios a Yahveh, nuestro Dios.' ¹⁹ Ya sé que el rey de Egipto no os dejará ir sino forzado por mano poderosa. ²⁰ Pero yo extenderé mi mano y heriré a Egipto con toda suerte de prodigios que obraré en medio de ellos y después os dejaré salir.»

Despojo de los egipcios.

²¹ «Yo haré que este pueblo halle gracia a los ojos de los egipcios, de modo que cuando partáis, no saldréis con las manos vacías, ²² sino que cada mujer pedirá a su vecina y a la que mora en su casa objetos de plata, objetos de oro y vestidos, que pondréis a vuestros hijos y a vuestras hijas, y así despojaréis a los egipcios.»

Dios otorga a Moisés el poder de hacer prodigios.

⁴ Respondió Moisés y dijo: «No van a creerme, ni escucharán mi voz; pues dirán: 'No se te ha aparecido Yahveh.'» ² Dijo Yahveh: «¿Qué tienes en tu mano?» «Un cayado», respondió él. ³ Yahveh le dijo: «Échalo a tierra.» Lo echó a tierra y se convirtió en serpiente; y Moisés huyó de ella. ⁴ Dijo Yahveh a Moisés:

«Extiende tu mano y agárrala por la cola.» Extendió la mano, la agarró, y volvió a ser cayado en su mano...» ⁵ «Para que crean que se te ha aparecido Yahveh, el Dios de sus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob.»

⁶ Y añadió Yahveh: «Mete tu mano en el pecho.» Metió él la mano en su pecho y cuando la volvió a sacar estaba cubierta de lepra, blanca como la nieve. ⁷ Y le dijo: «Vuelve a meter la mano en tu pecho.» La volvió a meter y, cuando la sacó de nuevo, estaba ya como el resto de su carne. ⁸ «Así pues, si no te creen ni escuchan la voz por la primera señal, creerán por la segunda. ⁹ Y si no creen tampoco por estas dos señales y no escuchan tu voz, tomarás agua del Río y la derramarás en el suelo; y el agua que saques del Río se convertirá en sangre sobre el suelo.»

Aarón, intérprete de Moisés.

¹⁰ Dijo Moisés a Yahveh: «¿Por favor, Señor! Yo no he sido nunca hombre de palabra fácil, ni aun después de haber hablado tú con tu siervo; sino que soy torpe de boca y de lengua.» ¹¹ Le respondió Yahveh: «¿Quién ha dado al hombre la boca? ¿Quién hace al mudo y al sordo, al que ve y al ciego? ¿No soy yo, Yahveh? ¹² Así pues, vete, que yo estaré en tu boca y te enseñaré lo que debes decir.»

¹³ Él replicó: «Por favor, envía a quien quieras.» ¹⁴ Entonces se encendió la ira de Yahveh contra Moisés, y le dijo: «¿No tienes a tu hermano Aarón el levita? Sé que él habla bien; he aquí que justamente ahora sale a tu encuentro, y al verte se alegrará su corazón. ¹⁵ Tu le hablarás y pondrás las palabras en su boca; yo estaré en tu boca y en la suya, y os enseñaré lo que habéis de hacer. ¹⁶ Él hablará por ti al pueblo, él será tu boca y tú serás su Dios. ¹⁷ Toma también en tu mano este cayado*, porque con él has de hacer las señales.»

Vuelta a Egipto. Salida de Madián.

¹⁸ Moisés volvió y regresó a casa de Jetró, su suegro, y le dijo: «Con tu permiso, me vuelvo a ver a mis hermanos de Egipto para saber si viven todavía.» Dijo Jetró a Moisés: «Vete en paz.»

¹⁹ Yahveh dijo a Moisés en Madián: «Anda, vuelve a Egipto; pues han muerto todos los que buscaban tu muerte.» ²⁰ Tomó, pues, Moisés a su mujer y a su hijo* y, montándolos sobre un asno, volvió a la tierra de Egipto. Tomó también Moisés el cayado de Dios en su mano. ²¹ Y dijo Yahveh a Moisés: «Cuando vuelvas a Egipto, harás delante de Faraón todos los prodigios que yo he puesto en tu mano; yo, por mi parte, endureceré su corazón, y no dejará salir al pueblo. ²² Y dirás a Faraón: Así dice Yahveh: Israel es mi hijo, mi primogénito. ²³ Yo te he dicho: 'Deja ir a mi hijo para que me dé culto,' pero como tú no quieres dejarle partir, mira que yo voy a matar a tu hijo, a tu primogénito*.»

Circuncisión del hijo de Moisés*.

²⁴ Y sucedió que en el camino le salió al encuentro Yahveh en el lugar donde pasaba la noche y quiso darle muerte. ²⁵ Tomó entonces Seforá un cuchillo de pedernal y, cortando el prepucio de su hijo, tocó los pies de Moisés, diciendo: «Tú eres para mí esposo de sangre.» ²⁶ Y Yahveh le soltó; ella había dicho: «esposo de sangre», por la circuncisión.

Encuentro con Aarón.

²⁷ Dijo Yahveh a Aarón: «Vete al desierto al encuentro de Moisés.» Partió, pues, y le encontró en el monte de Dios y le besó. ²⁸ Moisés contó a Aarón todas las palabras que Yahveh le había encomendado y todas las señales que le había mandado hacer. ²⁹ Fueron, pues, Moisés y Aarón y reunieron a todos los ancianos de los israelitas. ³⁰ Aarón refirió todas las palabras que Yahveh había dicho a Moisés, el cual hizo las señales delante del pueblo. ³¹ El pueblo creyó, y al oír* que Yahveh había visitado a los israelitas y había visto su aflicción, se postraron y adoraron.

Primera entrevista con Faraón*.

⁵ Después se presentaron Moisés y Aarón a Faraón y le dijeron: «Así dice

Yahveh, el Dios de Israel: Deja salir a mi pueblo para que me celebre una fiesta* en el desierto.» ² Respondió Faraón: «¿Quién es Yahveh para que yo escuche su voz y deje salir a Israel? No conozco a Yahveh y no dejaré salir a Israel.» ³ Ellos dijeron: «El Dios de los hebreos se nos ha aparecido; permite, pues, que vayamos camino de tres días al desierto para ofrecer sacrificios a Yahveh, nuestro Dios, no sea que nos castigue con peste o espada.» ⁴ El rey de Egipto les replicó: «¿Por qué vosotros, Moisés y Aarón, apartáis al pueblo de sus trabajos? Idos a vuestra tarea.» ⁵ Y añadió Faraón: «Ahora que el pueblo de esa región es numeroso ¿queréis interrumpir sus trabajos?»

Instrucciones a los capataces.

⁶ Aquel mismo día dio Faraón esta orden a los capataces del pueblo y a los escribas: ⁷ «Ya no daréis como antes paja* al pueblo para hacer ladrillos; que vayan ellos mismos a buscársela. ⁸ Pero que hagan la misma cantidad de ladrillos que hacían antes, sin rebajarla; pues son unos perezosos. Y por eso claman diciendo: Vamos a ofrecer sacrificios a nuestro Dios. ⁹ Que se aumente el trabajo de estos hombres para que estén ocupados en él y no den oídos a palabras mentirosas.»

¹⁰ Salieron los capataces del pueblo y los escribas, y hablaron al pueblo diciendo: «Esto dice Faraón: No os daré ya más paja; ¹¹ id vosotros mismos a buscárosla donde la podáis hallar. Pero vuestra tarea no se disminuirá en nada.» ¹² Esparcióse, pues, el pueblo por el país de Egipto en busca de rastrojo para emplearlo como paja. ¹³ Los capataces por su lado los apremiaban, diciendo: «Terminad la tarea que os ha sido fijada para cada día, como cuando había paja.» ¹⁴ A los escribas de los israelitas, que los capataces de Faraón habían puesto al frente de aquéllos, se les castigó, diciéndoles: «¿Por qué no habéis hecho, ni ayer ni hoy, la misma cantidad de ladrillos que antes?»

4 20 «su hijo» conj., cf. 2 22; 4 25; «sus hijos» hebr.

4 23 Los vv. 21-23 son secundarios; anuncian las plagas de Egipto: v. 21, las nueve primeras plagas y el endurecimiento del corazón de Faraón, cf. 7 3 +; vv. 22-23, la décima plaga, cf. 11 1 +.

4 24 Relato misterioso por su brevedad y la ausencia de un contexto; no se nombra a Moisés y no se sabe a quién se refieren los pronombres personales. Se puede conjeturar que la incircuncisión de Moisés le atrae la cólera divina; ésta queda aplacada cuando Seforá circuncida realmente a su hijo y simula una circuncisión de Moisés tocando su

sexo («sus pies», cf. Is 6 2; 7 20) con el prepucio del niño. Sobre la circuncisión, cf. Gn 17 10 +.

4 31 «al oír» hebr.: «se alegró» griego.

5 Este capítulo, en su conjunto, es yahvista.

5 1 La mención de este culto en el desierto, cf. ya 3 18, se repetirá como un estribillo en el relato de cada una de las nueve primeras plagas, excepto en la tercera y la sexta, cf. 7 16, 26; 8 4, 16, 23; 9 1, 13; 10 3, 24. Esta fiesta probablemente es ya la Pascua, cf. 12 +.

5 7 La paja picada se mezclaba con arcilla para dar mayor consistencia a los ladrillos crudos.

Queja de los escribas hebreos.

¹⁵Los escribas de los israelitas fueron a quejarse a Faraón, diciendo: «¿Por qué tratas así a tus siervos? ¹⁶No se da paja a tus siervos y sin embargo nos dicen. 'Haced ladrillos.' Y he aquí que tus siervos son castigados...»

¹⁷El respondió: «Haraganes sois, grandes haraganes; por eso decís: 'Vamos a ofrecer sacrificios a Yahveh.' ¹⁸Pues, id a trabajad; no se os dará paja, y habéis de entregar la cantidad de ladrillos señalada.»

Quejas del pueblo. Oración de Moisés.

¹⁹Los escribas de los israelitas se vieron en grande aprieto, pues les ordenaron: «No disminuiréis vuestra producción diaria de ladrillos.» ²⁰Encontráronse, pues, con Moisés y Aarón, que les estaban esperando a la salida de su entrevista con Faraón, ²¹y les dijeron: Que Yahveh os examine y que él os juzgue por habernos hecho odiosos a Faraón y a sus siervos y haber puesto la espada en sus manos para matarnos.» ²²Volvióse entonces Moisés a Yahveh y dijo: «Señor, ¿por qué maltratas a este pueblo?, ¿por qué me has enviado? ²³Pues desde que fui a Faraón para hablarle en tu nombre está maltratando a este pueblo, y tú no haces nada por librarle.»

⁶Respondió Yahveh a Moisés: «Ahora verás lo que voy a hacer con Faraón; porque bajo fuerte mano tendrá que dejarles partir y bajo fuerte mano él mismo los expulsará de su territorio.»

Nuevo relato de la vocación de Moisés*.

³Habló Dios a Moisés y le dijo: «Yo soy Yahveh. ³Me aparecí a Abraham, a Isaac y a Jacob como El Shadday; pero mi nombre de Yahveh no se lo di a conocer. ⁴También con ellos establecí mi alianza, para darles la tierra de Canaán, la tierra en que peregrinaron y en la que moraron como forasteros. ⁵Y ahora, al oír el gemido de los israelitas, reducidos a esclavitud por los egipcios, he recordado mi alianza. ⁶Por tanto, di a los hijos de Israel: Yo soy Yahveh; Yo os libtaré de los duros trabajos de los egipcios, os libraré de su esclavitud y os salvaré con brazo tenso* y castigos grandes. ⁷Yo os haré mi pueblo*,

y seré vuestro Dios; y sabréis que Yo soy Yahveh, vuestro Dios, que os sacaré de la esclavitud de Egipto. ⁸Yo os introduciré en la tierra que he jurado dar a Abraham, a Isaac y a Jacob, y os la daré en herencia. Yo, Yahveh.» ⁹Moisés dijo esto a los israelitas; pero ellos no escucharon a Moisés, consumidos por la dura servidumbre.

¹⁰Entonces Yahveh habló a Moisés, diciendo: ¹¹«Ve a hablar con Faraón, rey de Egipto, para que deje salir a los israelitas fuera de su territorio.» ¹²Respondió Moisés ante Yahveh: «Si los israelitas no escuchan: ¿cómo me va a escuchar Faraón, a mí que soy torpe de palabra?» ¹³Pero Yahveh habló a Moisés y a Aarón, y les dio órdenes para los israelitas y para Faraón, rey de Egipto, a fin de sacar del país de Egipto a los israelitas.

Genealogía de Moisés y Aarón.

¹⁴Estos son los jefes de sus casas paternas: Hijos de Rubén, primogénito de Israel: Henoc, Pal-lú, Jesrón y Karmí; éstas son las familias de Rubén.

¹⁵Hijos de Simeón: Yemuel, Yamín, Ohad, Yakín, Sójar y Saúl, hijo de la cananea; éstas son las familias de Simeón.

¹⁶Y éstos son los nombres de los hijos de Leví por sus linajes: Guerçon, Quehat, Merari. Los años de la vida de Leví fueron ciento treinta y siete. ¹⁷Hijos de Guerçon: Libní y Simeí según sus familias.

¹⁸Hijos de Quehat: Amram, Yishar, Hebrón y Uzziel. Los años de la vida de Quehat fueron ciento treinta y tres años.

¹⁹Hijos de Merari: Majlil y Muší. Estas son las familias de los levitas, por sus linajes.

²⁰Amram tomó por mujer a Yokébed, su tía, de la cual nacieron Aarón y Moisés. Y los años de la vida de Amram fueron ciento, treinta y siete.

²¹Hijos de Yishar: Coré, Néfeg y Zikrí. ²²Hijos de Uzziel: Mišael, Elsafán y Sitrí.

²³Aarón tomó por mujer a Isabel, hija de Amminadab, hermana de Najšón; de la cual le nacieron Nadab, Abihú, Eleazar e Itamar.

²⁴Hijos de Coré: Assir, Elcaná y Abisaf. Estas son las familias de los coreítas.

²⁵Eleazar, hijo de Aarón, tomó por mujer

5 16 El texto del final del v., «el pecado de tu pueblo», no tiene ningún sentido.

6 2 En 6 2 - 7 7 se da un relato sacerdotal, paralelo a 3-4, de la vocación de Moisés. La revelación del nombre divino se sitúa en Egipto, y el nombre de Yahveh sustituye a El Shadday, empleado por los Patriarcas, cf. 3 13+. El pueblo se niega a escuchar a Moisés, v. 9, cf. 4 31: Aarón es intérprete ante Faraón, 7 1, y no ante el pueblo, 4 10-16.

6 6 Expresión equivalente a «mano fuerte» de 6 1. El Deuteronomio unirá las dos expresiones, cf. Dt 4 34; 5 15; 7 19; 26 8, etc.

6 7 Estos dos términos correlativos que indican las nuevas relaciones de Dios con su pueblo son la expresión consagrada de la elección y de la alianza divinas, especialmente Lv 26 12; Dt 26 17-19; 29 12, y frecuentemente en Jr y Ez.

6 12 Lit. «a mí (que soy) incircunciso de labios».

Nm 25 6-13

a una de las hijas de Putiel y de ella nació Pinjás.

Estos son los jefes de las casas paternas de los levitas, según sus familias.

²⁶Estos son, pues, aquel Aarón y aquel Moisés a quienes dijo Yahveh: «Sacad a los israelitas de la tierra de Egipto en orden de campaña.» ²⁷Estos son los que hablaron a Faraón, rey de Egipto, para sacar de Egipto a los israelitas. Estos son Moisés y Aarón.

2-13 Prosigue el relato de la vocación de Moisés.

²⁸El día en que Yahveh habló a Moisés en el país de Egipto, ²⁹le dijo: «Yo soy Yahveh; di a Faraón, rey de Egipto, cuanto yo te diga.» ³⁰Moisés respondió ante Yahveh: «Siendo yo torpe de palabra, ¿cómo me va a escuchar Faraón?»

Sal 78; 105
Sb 11 14-20;
16-18

3. LAS PLAGAS DE EGIPTO*. —LA PASCUA.

El cayado se trueca en serpiente.

⁸Habló Yahveh a Moisés y Aarón, y dijo: ⁹«Cuando Faraón os diga: Haced algún prodigio, dirás a Aarón: 'Toma tu cayado y échalo delante de Faraón, y que se convierta en serpiente.'» ¹⁰Presentáronse, pues, Moisés y Aarón a Faraón, e hicieron lo que Yahveh había ordenado: Aarón echó su cayado delante de Faraón y de sus servidores*, y se convirtió en serpiente. ¹¹También Faraón llamó a los sabios y a los hechiceros, y también ellos, los sabios egipcios, hicieron con sus encantamientos las mismas cosas. ¹²Echó cada cual su vara, y se trocaron en serpientes; pero el cayado de Aarón devoró sus varas. ¹³Sin embargo el corazón de Faraón se endureció, y no les escuchó, conforme había predicho Yahveh.

2 Tm 3 8

7 8 Expresión consagrada, pero que el texto sólo aplica en realidad a la décima plaga: las nueve primeras plagas son «prodigios» o «señales», como las «señales» y «prodigios» de Ex 4 *passim*; 7 9. Así como estos prodigios tenían como fin acreditar a Moisés ante los israelitas y ante el Faraón, el fin de las «plagas» es acreditar a Yahveh, es decir, conseguir que el Faraón reconociera su poder. Las nueve primeras plagas se distinguen de la décima por su esquema y también por su vocabulario. El relato concluye con la negativa definitiva del Faraón a quien Moisés no volverá a ver, 10 28-29; sólo queda la huida. La historia prosigue con la persecución de los fugitivos y el milagro del mar, Ex 14. Esta tradición del Éxodo-huida era originariamente independiente de la tradición de la décima plaga, en la que los israelitas son arrojados de Egipto, Ex 12 31-33, cf. 4 21; 6 1; 11 1. Había más tradiciones acerca de estas «señales», cf. Sal 78 43-51; 105 27-36 hasta los desarrollos de Sb 11 14-20; 16-18. Como estas otras presentaciones, el

⁷ Dijo Yahveh a Moisés: «Mira que te he constituido como dios para Faraón y Aarón, tu hermano, será tu profeta; ²tú le dirás cuanto yo te mande; y Aarón, tu hermano, se lo dirá a Faraón, para que deje salir de su país a los israelitas. ³Yo, por mi parte, endureceré el corazón de Faraón, y multiplicaré mis señales y mis prodigios en el país de Egipto. ⁴Faraón no os escuchará, pero yo pondré mi mano sobre Egipto y sacaré de la tierra de Egipto a mi ejército, mi pueblo, los israelitas, a fuerza de duros castigos. ⁵Y los egipcios reconocerán que yo soy Yahveh, cuando extienda mi mano sobre Egipto y saque de en medio de ellos a los hijos de Israel.» ⁶Moisés y Aarón hicieron lo que les mandó Yahveh. ⁷Tenía Moisés ochenta años, y Aarón ochenta y tres cuando hablaron a Faraón.

4 16

4 21
Sal 135 9

Sb 11 6-8

1ª plaga:
El agua se convierte en sangre.

¹⁴Entonces dijo Yahveh a Moisés: «El corazón de Faraón es obstinado; se niega a dejar salir al pueblo. ¹⁵Preséntate a Faraón por la mañana, cuando vaya a la ribera. Le saldrá al encuentro a la orilla del Río, llevando en tu mano el cayado que se convirtió en serpiente. ¹⁶Y le dirás: Yahveh, el Dios de los hebreos, me ha enviado a ti para decirte: 'Deja partir a mi pueblo, para que me den culto en el desierto'; pero hasta el presente no has escuchado. ¹⁷Así dice Yahveh: En esto conocerás que yo soy Yahveh: Mira que voy a golpear con el cayado que tengo en la mano* las aguas del Río, y se convertirán en sangre. ¹⁸Los peces del Río morirán, y el Río quedará apestado de modo que los

relato de Ex 7 14 - 10 29 es también una composición literaria. Las plagas 3.ª y 6.ª pertenecen a la tradición sacerdotal; la distribución de las otras entre las tradiciones yahvista y elohista es difícil. No hay que tratar de justificar esos prodigios mediante la astronomía y las ciencias naturales, pero el relato que de ellos se hace se vale de fenómenos naturales que son conocidos en Egipto y desconocidos en Palestina (el Nilo rojo, las ranas, el siroco negro), o que son conocidos en Egipto y Palestina (las langostas), o incluso que son conocidas en Palestina, pero excepcionales en Egipto (el granizo). Sólo debe retenerse la intención del relato, que hace brillar a los ojos de los israelitas y del Faraón mismo la omnipotencia de Yahveh.

7 10 Es decir, los que le rodean, cortesanos y dignatarios.

7 17 La mano de Moisés, ejecutor de las decisiones divinas.

egipcios no podrán ya beber agua del Río.»

¹⁹Yahveh dijo a Moisés: «Di a Aarón: Toma tu cayado, y extiende tu mano sobre las aguas de Egipto, sobre sus canales, sobre sus ríos, sobre sus lagunas y sobre todos sus depósitos de agua. Se convertirán en sangre; y habrá sangre en toda la tierra de Egipto, hasta en los árboles y las piedras.» ²⁰Moisés y Aarón hicieron lo que Yahveh les había mandado: alzó el cayado y golpeó las aguas que hay en el Río en presencia de Faraón y de sus servidores, y todas las aguas del Río se convirtieron en sangre. ²¹Los peces del Río murieron, el Río quedóapestado de modo que los egipcios no pudieron beber el agua del Río; hubo sangre en todo el país de Egipto. ²²Pero lo mismo hicieron con sus encantamientos los magos de Egipto; y el corazón de Faraón se endureció y no les escuchó, como había dicho Yahveh. ²³Se volvió Faraón y entró en su casa sin hacer caso de ello. ²⁴Y todos los egipcios tuvieron que cavar en los alrededores del Río en busca de agua potable, porque no podían beber las aguas del Río. ²⁵Pasaron siete días desde que Yahveh hirió el Río.

2ª plaga: Las ranas.

²⁶Y dijo Yahveh a Moisés: «Preséntate a Faraón y dile: Así dice Yahveh: 'Deja salir a mi pueblo para que me dé culto.' ²⁷Si te niegas a dejarle partir infestaré de ranas todo tu país. ²⁸El Río bullirá de ranas, que subirán y entrarán en tu casa, en tu dormitorio y en tu lecho, en las casas de tus servidores y en tu pueblo, en tus hornos y en tus artesas. ²⁹Subirán las ranas sobre ti, sobre tu pueblo, y sobre tus siervos.»

⁸¹Dijo Yahveh a Moisés: «Di a Aarón: Extiende tu mano con tu cayado sobre los canales, sobre los ríos y sobre las lagunas, y haz que suban las ranas sobre la tierra de Egipto.»

²Aarón extendió su mano sobre las aguas de Egipto: subieron las ranas y cubrieron la tierra de Egipto. ³Pero los magos hicieron lo mismo con sus encantamientos, e hicieron subir las ranas sobre la tierra de Egipto.

⁴Faraón llamó a Moisés y a Aarón y dijo: «Pedid a Yahveh que aparte las ranas de mí y de mi pueblo, y yo dejaré salir al pueblo para que ofrezca sacrificios a Yahveh.» ⁵Respondió Moisés a Faraón: «Dig-

nate indicarme* cuándo he de rogar por ti, por tus siervos y por tu pueblo, para que se alejen las ranas de ti y de tus casas, y queden solamente en el Río.» ⁶«Mañana», contestó él. Replicó Moisés: «Será conforme a tu palabra, para que sepas que no hay como Yahveh, nuestro Dios. ⁷Las ranas se apartarán de ti, de tus casas, de tus siervos y de tu pueblo, y quedarán sólo en el Río.» ⁸Salieron Moisés y Aarón de la presencia de Faraón, invocó Moisés a Yahveh acerca de las ranas que afligían a Faraón, y Yahveh hizo lo que Moisés pedía: murieron las ranas de las casas, de los patios y de los campos. ¹⁰Las juntaron en montones y el paísapestaba. ¹¹Pero Faraón viendo que tenía este respiro, endureció su corazón, y no les escuchó como había predicho Yahveh.

3ª plaga: Los mosquitos.

¹²Dijo Yahveh a Moisés: «Di a Aarón: Extiende tu cayado y golpea el polvo de la tierra que se convertirá en mosquitos sobre todo el país de Egipto.» ¹³Así lo hicieron: Aarón extendió su mano con el cayado y golpeó el polvo de la tierra; y hubo mosquitos sobre los hombres y sobre los ganados. Todo el polvo de la tierra se convirtió en mosquitos sobre todo el país de Egipto. ¹⁴Los magos intentaron con sus encantamientos hacer salir mosquitos, pero no pudieron. Hubo, pues, mosquitos sobre hombres y ganados. ¹⁵Dijeron los magos a Faraón: «¡Es el dedo de Dios!» Pero el corazón de Faraón se endureció, y no les escuchó, como había dicho Yahveh.

4ª plaga: Los tábanos.

¹⁶Yahveh dijo a Moisés: «Levántate muy de mañana, preséntate a Faraón cuando vaya a la ribera, y dile: Así dice Yahveh: 'Deja salir a mi pueblo, para que me dé culto.' ¹⁷Si no dejas salir a mi pueblo, mira que voy a enviar tábanos contra ti, contra tus siervos, tu pueblo y tus casas, de manera que las casas de los egipcios y hasta el suelo sobre el cual están se llenarán de tábanos. ¹⁸Pero exceptuaré ese día la región de Gošen, donde está mi pueblo, para que no haya allí tábanos, a fin de que sepas que yo soy Yahveh en medio de la tierra; ¹⁹haré distinción* entre mi pueblo y el tuyo. Este prodigio sucederá mañana.» ²⁰Así lo hizo Yahveh, y un enorme enjambre de tábanos vino sobre la casa de Faraón y las casas de sus siervos; y toda la

tierra de Egipto; la tierra fue devastada por los tábanos.

²¹Entonces llamó Faraón a Moisés y a Aarón y les dijo: «Id y ofreced sacrificios a vuestro Dios en este país.» ²²Moisés respondió: «No conviene que se haga así, porque el sacrificio que ofrecemos a Yahveh, nuestro Dios, es abominación para los egipcios. ¿No nos apedrearían los egipcios si ofreciéramos ante sus ojos un sacrificio que para ellos es abominable*? ²³Iremos tres jornadas de camino por el desierto, y allí ofreceremos sacrificios a Yahveh, nuestro Dios, según él nos ordena.» ²⁴Contestó Faraón: «Os dejaré ir, para que ofrezcáis en el desierto sacrificios a Yahveh, vuestro Dios, con tal que no vayáis demasiado lejos. Rogad por mí.» ²⁵Moisés respondió: «En cuanto salga rogaré a Yahveh, y mañana los tábanos se alejarán de Faraón, de sus siervos y de su pueblo; pero que no nos siga engañando Faraón, impidiendo que el pueblo vaya a ofrecer sacrificios a Yahveh.» ²⁶Salió, pues, Moisés de la presencia de Faraón, y rogó a Yahveh. ²⁷Hizo Yahveh lo que Moisés pedía, y alejó los tábanos del Faraón, de sus siervos y de su pueblo, sin quedar ni uno. ²⁸Pero también esta vez endureció Faraón su corazón y no dejó salir al pueblo.

5ª plaga: Muere el ganado.

⁹¹Yahveh dijo a Moisés: «Preséntate a Faraón y dile: Así dice Yahveh, el Dios de los hebreos: 'Deja salir a mi pueblo para que me den culto.' ²Si te niegas a dejarles salir y los sigues reteniendo, ³mira que la mano de Yahveh caerá sobre tus ganados del campo, sobre los caballos, sobre los asnos, sobre los camellos, sobre las vacadas y sobre las ovejas; habrá una grandísima peste. ⁴Pero Yahveh hará distinción entre el ganado de Israel y el ganado de los egipcios, de modo que nada perecerá de lo perteneciente a Israel. ⁵Y Yahveh fijó el plazo, diciendo: «Mañana hará esto Yahveh en el país.» ⁶Al día siguiente cumplió Yahveh su palabra y murió todo el ganado de los egipcios; mas del ganado de los israelitas no murió ni una sola cabeza. ⁷Faraón mandó hacer averiguaciones, y se vio que del ganado de Israel no había muerto ni un solo animal. Sin embargo, se endureció el corazón de Faraón y no dejó salir al pueblo.

6ª plaga: Las úlceras.

⁸Dijo Yahveh a Moisés y a Aarón: «Tomad dos grandes puñados de hollín de horno, y que Moisés lo lance hacia el cielo, en presencia de Faraón; ⁹se convertirá en polvo fino sobre todo el territorio de Egipto, y formará erupciones pustulosas, en hombres y ganados, por toda la tierra de Egipto.» ¹⁰Tomaron, pues, hollín de horno y presentándose ante Faraón, lo lanzó Moisés hacia el cielo, y hubo erupciones pustulosas en hombres y ganados. ¹¹Ni los magos pudieron permanecer delante de Moisés a causa de las erupciones; pues los magos tenían las mismas erupciones que todos los egipcios. ¹²Pero Yahveh endureció el corazón de Faraón, que no les escuchó, según Yahveh había dicho a Moisés.

7ª plaga: La granizada.

¹³Dijo Yahveh a Moisés: «Levántate de mañana, preséntate a Faraón y dile: Así dice Yahveh, el Dios de los hebreos: 'Deja salir a mi pueblo para que me den culto.' ¹⁴Porque esta vez voy a enviar todas mis plagas sobre ti*, sobre tus siervos y sobre tu pueblo para que sepas que no hay como yo en toda la tierra. ¹⁵Si yo hubiera extendido mi mano y te hubiera herido a ti y a tu pueblo con peste, ya habrías desaparecido de la tierra; ¹⁶pero te he dejado con vida, para hacerte ver mi poder, y para que sea celebrado mi nombre sobre toda la tierra. ¹⁷Tú te opones todavía a mi pueblo, para no dejarle salir. ¹⁸Pues mira que mañana, a esta hora, haré llover una granizada tan fuerte, como no hubo otra en Egipto desde el día en que fue fundado hasta el presente. ¹⁹Ahora, pues, manda poner a salvo tu ganado y cuanto tienes en el campo; porque el granizo descargará sobre todos los hombres y animales que se hallan en el campo, y cuantos no se hayan recogido bajo techumbre perecerán.» ²⁰Aquéllos de los siervos de Faraón que temieron la palabra de Yahveh pusieron al abrigo a sus siervos y su ganado; ²¹mas los que no hicieron caso de la palabra de Yahveh, dejaron en el campo a sus siervos y su ganado.

²²Dijo Yahveh a Moisés: «Extiende tu mano hacia el cielo, y que caiga granizo en toda la tierra de Egipto, sobre los hombres, sobre los ganados y sobre todas las hierbas del campo que hay en la tierra de Egipto.» ²³Extendió Moisés su cayado ha-

⁸ 5 Traducción según el griego. Lit. «Glorificar a costa mía.»

⁸ 15 O: «el dedo de un dios», fórmula que se halla

en los textos mágico-religiosos egipcios.

⁸ 19 «haré distinción» versiones; «Yo realizaré una redención» hebr.

⁸ 22 Los israelitas pastores ofrecían animales de sus rebaños; el ritual egipcio era muy diferente: ofrendas vegetales, aves, reses de matadero. Ade-

más, el carnero y el macho cabrío eran animales sagrados en Egipto.

⁹ 14 Lit. «sobre tu corazón».

Sal 78:47s;
105:32
Ap 16:21;
87

cia el cielo, y Yahveh envió truenos* y granizo; cayeron rayos sobre la tierra, y Yahveh hizo llover granizo sobre el país de Egipto. ²⁴El granizo y los rayos mezclados* con el granizo cayeron con fuerza tan extraordinaria que nunca hubo semejante en toda la tierra de Egipto desde que comenzó a ser nación. ²⁵El granizo hirió cuanto había en el campo en todo el país de Egipto, desde los hombres hasta los ganados. El granizo machacó también toda la hierba del campo, y quebró todos los árboles del campo. ²⁶Tan sólo en la región de Gósen, donde habitaban los israelitas, no hubo granizo.

Gn 47:1s

²⁷Faraón hizo llamar a Moisés y a Aarón y les dijo: «Ahora sí, he pecado; Yahveh es el justo, y yo y mi pueblo somos inicuos. ²⁸Rogad a Yahveh que cesen ya los truenos y el granizo; y os dejaré salir. No tendréis que quedaros más tiempo aquí.»

Dt 10:14
Sal 24:1

²⁹Moisés le respondió: «Cuando salga de la ciudad extenderé mis manos hacia Yahveh, cesarán los truenos, y no habrá más granizo, para que sepas que la tierra es de Yahveh. ³⁰Pero bien sé que ni tú ni tus siervos teméis todavía a Yahveh, Dios.» ³¹Fueron destrozados el lino y la cebada, pues la cebada estaba ya en espiga, y el lino en flor. ³²El trigo y la espelta no fueron destrozados por ser tardíos.

³³Dejando a Faraón, salió Moisés de la ciudad, extendió las manos hacia Yahveh, y cesaron los truenos y granizos, y no cayó más lluvia sobre la tierra. ³⁴Cuando Faraón vio que había cesado la lluvia, el granizo y los truenos, volvió a pecar, endureciendo su corazón, tanto él como sus siervos. ³⁵Endurecióse, pues, el corazón de Faraón y no dejó salir a los israelitas como Yahveh había dicho por boca de Moisés.

8ª plaga: Las langostas.

10 ¹Dijo Yahveh a Moisés: «Ve a Faraón, porque he endurecido su corazón y el corazón de sus siervos, para obrar estas señales mías en medio de ellos; ²y para que puedas contar a tu hijo, y al hijo de tu hijo, cómo me divertí con Egipto y las señales que realicé entre ellos, y sepáis que yo soy Yahveh.» ³Fueron, pues, Moisés y Aarón donde Faraón y le dijeron: «Así dice Yahveh, el

Dios de los hebreos: ¿Hasta cuándo te resistirás a humillarte ante mí? Deja salir a mi pueblo para que me dé culto. «Si te niegas a dejar salir a mi pueblo, mira que mañana traeré langostas sobre tu territorio; ⁵y cubrirán la superficie del país, de suerte que ni podrá verse el suelo. Devorarán lo que os quedó de la granizada, y comerán todos los árboles que os crecen en el campo. ⁶Llenarán tus casas, las casas de todos tus siervos, y las casas de todos los egipcios, como nunca vieron tus padres, ni los padres de tus padres, desde el día en que existieron sobre la tierra hasta el día de hoy.» Y retirándose salió de la presencia de Faraón. ⁷Dijeron entonces a Faraón sus siervos: «¿Hasta cuándo ha de ser este hombre causa de nuestra ruina? Deja salir a esa gente y que den culto a Yahveh, su Dios. ¿Te darás cuenta a tiempo de que Egipto se pierda?»

⁸Hicieron, pues, volver a Moisés y a Aarón a la presencia de Faraón; el cual les dijo: «Id a dar culto a Yahveh, vuestro Dios. ¿Quiénes van a ir?» ⁹Respondió Moisés: «Saldremos con nuestros niños y nuestros ancianos, con nuestros hijos y nuestras hijas, con nuestras ovejas y nuestras vacadas; porque es nuestra fiesta de Yahveh.» ¹⁰Contestóles: «¡Así este Yahveh con vosotros como voy a dejaros salir a vosotros con vuestros pequeños! Ved cómo a la vista están vuestras malas intenciones. ¹¹No será así; salid si queréis los varones* solos y dad culto a Yahveh, pues eso es lo que buscabais.» Y fueron echados* de la presencia de Faraón.

¹²Yahveh dijo a Moisés: «Extiende tu mano sobre la tierra de Egipto para que venga la langosta; que suba sobre el país de Egipto y coma toda la hierba del país, todo lo que dejó el granizo.» ¹³Moisés extendió su cayado sobre la tierra de Egipto; y Yahveh hizo soplar el solano sobre el país todo aquel día y toda la noche. Y cuando amaneció, el solano había traído la langosta.

¹⁴La langosta invadió todo el país de Egipto, y se posó en todo el territorio egipcio, en cantidad tan grande como nunca había habido antes tal plaga de langosta ni la habría después. ¹⁵Cubrieron toda la superficie del país hasta oscurecer la tierra*; devoraron toda la hierba del país y todos

Sal 78:46
105:34

*Ap 9:3s

9 23 Lit. «dio voces». La «voz de Yahveh», es el trueno, cf. v. 29; 19:19; Sal 18:14; 29:3-9; Jb 37:2.

9 24 Traducción dudosa; lit. «granizo y fuego en medio del granizo». Cf Ez 1:4.

10 11 (a) En vez de una salida en masa (v. 9), Fa-

raón, desconfiado, preferiría que las mujeres y los niños quedaran como rehenes.

10 11 (b) «Fueron echados», lit. «los echaron» griego, sam.; «los echó» hebr.

10 15 «Hasta oscurecer la tierra» hebr.; «el país fue devastado» griego; «devastándolo todo» Vulg.

los frutos de los árboles que el granizo había dejado: no quedó nada verde ni en los árboles ni en las hierbas del campo en toda la tierra de Egipto.

¹⁶Entonces Faraón llamó a toda prisa a Moisés y a Aarón, y dijo: «He pecado contra Yahveh, vuestro Dios, y contra vosotros. ¹⁷Ahora, pues, perdonad por favor mi pecado, siquiera por esta vez; rogad a Yahveh, vuestro Dios, que aparte de mí al menos esta mortandad.» ¹⁸Salió Moisés de la presencia de Faraón y rogó a Yahveh. ¹⁹Yahveh hizo que soplara con gran violencia un viento del mar* que se llevó la langosta y la echó al mar de Suf. No quedó ni una langosta en todo el territorio de Egipto. ²⁰Pero Yahveh endureció el corazón de Faraón, que no dejó salir a los israelitas.

*Sb 17:1-18:4

9ª plaga: Las tinieblas.

²¹Yahveh dijo a Moisés: «Extiende tu mano hacia el cielo, y haya sobre la tierra de Egipto tinieblas que puedan palparse.» ²²Extendió, pues, Moisés su mano hacia el cielo, y hubo por tres días densas tinieblas en todo el país de Egipto. ²³No se veían unos a otros, y nadie se levantó de su sitio por espacio de tres días, mientras que todos los israelitas tenían luz en sus moradas.

²⁴Llamó Faraón a Moisés y dijo: «Id y dad culto a Yahveh; que se queden solamente vuestras ovejas y vuestras vacadas. También vuestros pequeños podrán ir con vosotros.» ²⁵Respondió Moisés: «Nos tienes que conceder también sacrificios y holocaustos, para que los ofendamos a Yahveh, nuestro Dios. ²⁶También nuestro ganado ha de venir con nosotros. No quedará ni una pezuña; porque de ellos hemos de tomar para dar culto a Yahveh, nuestro Dios. Y no sabemos todavía qué hemos de ofrecer a Yahveh hasta que lleguemos allá.»

²⁷Yahveh endureció el corazón de

10 19 Es decir: del oeste. La expresión nació en Palestina donde el mar se encuentra al oeste.

11 1 Los últimos vv. del cap. 10 dan fin a la historia de las nueve plagas que pertenecen a la tradición del Éxodo-huida, cf. 7 8 +.

La historia de la décima plaga, que comienza aquí, presenta al Éxodo como una expulsión, cf. 12 31-33, y antes 4 21; 6 1. Las dos concepciones son inconciliables si se trata de un mismo grupo, pero una y otra pueden justificarse si se trata de dos grupos diferentes.

La tradición del Éxodo-huida corresponde al grupo de Moisés, al que perseguirán los egipcios y que se beneficiará del milagro del mar. El Éxodo-expulsión se referiría a un grupo emparentado que habría sido arrojado de Egipto anteriormente. Se pueden seguir estas dos historias en la dualidad de

Faraón, que no quiso dejarles salir. ²⁸Y dijo Faraón a Moisés: «¡Retírate de mi presencia! ¡Guárdate de volver a ver mi rostro, pues el día en que veas mi rostro, morirás!» ²⁹Respondió Moisés: «Tú lo has dicho; No volveré a ver tu rostro.»

Anuncio de la décima plaga.

11 ¹Dijo Yahveh a Moisés: «Todavía traeré una plaga más sobre Faraón y sobre Egipto; tras de lo cual os dejaré marchar de aquí y cuando, por fin, os deje salir del país, él mismo os expulsará de aquí*.² Habla, pues, al pueblo y que cada hombre pida a su vecino, y cada mujer a su vecina, objetos de plata y objetos de oro*.³ Yahveh hizo que el pueblo se ganase el favor de los egipcios. Además, Moisés era un gran personaje en la tierra de Egipto, tanto a los ojos de los servidores de Faraón como a los ojos del pueblo.

⁴Moisés dijo: «Así dice Yahveh: Hacia media noche pasaré yo a través de Egipto; ⁵y morirá en el país de Egipto todo primogénito, desde el primogénito de Faraón que se sienta en su trono hasta el primogénito de la esclava encargada de moler, así como todo primer nacido del ganado*.⁶ Y se elevará en todo el país de Egipto un alarido tan grande como nunca lo hubo, ni lo habrá. ⁷Pero entre los israelitas ni siquiera un perro ladrará ni contra hombre ni contra bestia; para que sepáis cómo Yahveh hace distinción entre Egipto e Israel. ⁸Entonces vendrán a mí todos estos siervos tuyos y se postrarán delante de mí, diciendo: Sal, tú y todo el pueblo que te sigue. Y entonces, saldré.» Y, ardiendo en cólera, salió de la presencia de Faraón.

⁹Y dijo Yahveh a Moisés: «No os escuchará Faraón, para que así pueda yo multiplicar mis prodigios en la tierra de Egipto.» ¹⁰Moisés y Aarón obraron todos estos prodigios* ante Faraón; pero Yahveh endureció el corazón de Faraón, que no dejó salir de su país a los israelitas.

los itinerarios de la salida de Egipto, cf. 13 17 +. La tradición que se refiere al grupo de Moisés es la más importante y ha arraigado hacia sí los recuerdos del Éxodo-expulsión.

11 2 El despojo de los egipcios es un motivo secundario que aparece ya en 3 21 y volverá a aparecer en 12 35-36. El hecho de mencionarlo aquí excluye que los egipcios hubieran padecido las nueve primeras plagas.

11 5 Los primer-nacidos del ganado han sido añadidos según 12 12 porque, al igual que los primogénitos de los hombres, pertenecen a las primicias reservadas a la divinidad.

11 10 Es decir, las nueve primeras plagas. Los vv. 9-10 son redaccionales.

Institución de la Pascua*.

12 Dijo Yahveh a Moisés y Aarón en el país de Egipto: ²«Este mes* será para vosotros el comienzo de los meses; será el primero de los meses del año. ³Hablad a toda la comunidad de Israel y decid: El día diez de este mes tomará cada uno para sí una res de ganado menor por familia, una res de ganado menor por casa. ⁴Y si la familia fuese demasiado reducida para una res de ganado menor, traerá al vecino más cercano a su casa, según el número de personas y conforme a lo que cada cual pueda comer. ⁵El animal será sin defecto, macho, de un año. Lo escogeréis entre los corderos o los cabritos. ⁶Lo guardaréis hasta el día catorce de este mes; y toda la asamblea de la comunidad de los israelitas lo inmolará entre dos lucas*. ⁷Luego tomarán la sangre y untarán las dos jambas y el dintel de las casas donde lo coman. ⁸En aquella misma noche comerán la carne. La comerán asada al fuego, con ázimos* y con hierbas amargas. ⁹Nada de él comeréis crudo ni cocido, sino asado, con su cabeza, sus patas y sus entrañas. ¹⁰Y no dejaréis nada de él para la mañana; lo que sobre al amanecer lo quemaréis*. ¹¹Así lo habéis de comer: ceñidas vuestras cinturas, calzados vuestros pies, y el bastón en vuestra mano*; y lo comeréis de prisa. Es Pascua* de Yahveh.

¹²Yo pasaré esta noche por la tierra de Egipto y heriré a todos los primogénitos del país de Egipto, desde los hombres hasta los ganados, y me tomaré justicia de todos los dioses de Egipto. Yo, Yahveh. ¹³La sangre será vuestra señal en las casas donde moráis. Cuando yo vea la sangre pasaré de largo ante vosotros, y no habrá entre vosotros plaga exterminadora* cuando yo hiera el país de Egipto. ¹⁴Este será un día memorable para vosotros, y lo celebraréis como fiesta en honor de Yahveh de generación en generación. Decretaréis que sea fiesta para siempre».

La fiesta de los Ázimos.

¹⁵«Durante siete días comeréis ázimos; ya desde el primer día quitaréis de vuestras casas la levadura. Todo el que desde el día primero hasta el día séptimo coma pan fermentado, ese tal será exterminado de en medio de Israel. ¹⁶El primer día tendréis reunión sagrada; también el día séptimo os reuniréis en reunión sagrada. Ningún trabajo se hará en esos días, salvo la comida para cada uno. Esto es lo único que podréis hacer. ¹⁷Guardad la fiesta de los Ázimos, porque en ese mismo día saqué yo vuestros ejércitos de la tierra de Egipto. Guardad este día de generación en generación como decreto perpetuo. ¹⁸Comeréis ázimos en el mes primero, desde la tarde del día catorce del mes hasta la tarde

Israel, adquirieron un significado religioso totalmente nuevo: expresaron la salvación concedida al pueblo por Dios, tal como se explicaba en la instrucción que acompañaba a la fiesta, 12 26-27; 13 8. La Pascua judía preparaba así la Pascua cristiana: Cristo, Cordero de Dios, es inmolado (la Cruz) y comido (la Cena) en el marco de la Pascua judía (la Semana Santa). Trae así la salvación al mundo, y la renovación mística de este acto de redención se convierte en el centro de la liturgia cristiana, que se organiza en torno a la misa, sacrificio y manducación.

12 2 El primer mes de la primavera, correspondiente a nuestro marzo-abril, que se llamaba Abib en el antiguo calendario, Dt 16 1, y que se llamará Nisán en el calendario postexílico de origen babilónico.

12 6 Lit. «entre las dos tardes», es decir, entre el ocaso del sol y la noche cerrada (samaritanos) o entre la caída y la puesta del sol (fariseos y Talmud).

12 8 Es decir, los panes sin levadura, cf. 12 +. **12 10** Para evitar la profanación. El griego añade: «No se ha de quebrar ni uno de sus huesos», cf. v. 46.

12 11 (a) Como para emprender viaje.

12 11 (b) Se desconoce la etimología de *pesaj*. La Vulg. lo explica: «es decir el paso», pero esto no tiene apoyo en el hebreo. Ex 12 13, 23, 27 explica que Yahveh ha «saltado» u «omitido» o «protegido» las casas de los israelitas, pero se trata de una explicación secundaria.

12 13 O, corrigiendo: «no habrá contra vosotros golpe alguno del Exterminador» (cf. v. 23).

Nm 33 4
Lv 15 +

13 3, 10;
23 15

1 Co 5 7

Ez 9 4-7

Hb 11 28

Dt 6 20-25
Ex 10 2 +

11 4-8
13 11 +
Sb 16-19
Sal 78 51;
105 36;
135 8;
136 10

del día veintiuno. ¹⁹No habrá levadura en vuestras casas por espacio de siete días; todo aquel que coma algo fermentado, sea forastero o natural del país, será exterminado de la comunidad de Israel. ²⁰No comeréis nada fermentado; en todo lugar donde habitéis, comeréis ázimos.»

Prescripciones sobre la Pascua.

²¹Llamó Moisés a todos los ancianos de Israel y les dijo: «Id* en busca de reses menores para vuestras familias e inmolad la pascua. ²²Tomaréis un manojito de hisopo*, lo mojaréis en la sangre que está en la vasija y untaréis el dintel y las dos jambas con la sangre de la vasija; y ninguno de vosotros saldrá de la puerta de su casa hasta la mañana. ²³Yahveh pasará y herirá a los egipcios, pero al ver la sangre en el dintel y en las dos jambas, Yahveh pasará de largo por aquella puerta y no permitirá que el Exterminador* entre en vuestras casas para herir. ²⁴Guardad este mandato como decreto perpetuo para vosotros y vuestros hijos. ²⁵También guardaréis este rito cuando entréis en la tierra que os dará Yahveh, según su promesa. ²⁶Y cuando os pregunten vuestros hijos: «¿Qué significa para vosotros este rito?», ²⁷responderéis: «Este es el sacrificio de la Pascua de Yahveh, que pasó de largo por las casas de los israelitas en Egipto cuando hirió a los egipcios y salvó nuestras casas.» Entonces el pueblo se postró para adorar. ²⁸Fueron los israelitas e hicieron lo que había mandado Yahveh a Moisés y a Aarón; así lo hicieron.

10ª plaga:

Muerte de los primogénitos.

²⁹Y sucedió que, a media noche, Yahveh hirió en el país de Egipto a todos los primogénitos, desde el primogénito de Faraón, que se senta sobre su trono, hasta el primogénito del preso en la cárcel, y a todo primer nacido del ganado. ³⁰Levantóse Faraón aquella noche, con todos sus servidores y todos los egipcios; y hubo grande alarido en Egipto, porque no había casa

donde no hubiese un muerto. ³¹Llamó Faraón a Moisés y a Aarón, durante la noche, y les dijo: «Levantaos y salid de en medio de mi pueblo, vosotros y los israelitas, e id a dar culto a Yahveh, como habéis dicho. ³²Tomad también vuestros rebaños y vuestras vacadas, como dijisteis. Marchaos y bendicidme también a mí.» ³³Los egipcios por su parte instaban al pueblo para acelerar su salida del país, pues decían: «Vamos a morir todos.» ³⁴Tomó, pues, el pueblo la masa, antes que fermentara y, envolviendo en los mantos las artesas de la harina, se las cargaron a hombros.

Despojo de los egipcios.

³⁵Los israelitas hicieron lo que les dijo Moisés y pidieron a los egipcios objetos de plata, objetos de oro y vestidos. ³⁶Yahveh hizo que el pueblo se ganara el favor de los egipcios, los cuales se los prestaron. Así despojaron a los egipcios.

Salida de los israelitas.

³⁷Los israelitas partieron de Ramsés hacia Sukkot, unos seiscientos mil hombres de a pie*, sin contar los niños. ³⁸Salio también con ellos una muchedumbre abigarrada y grandes rebaños de ovejas y vacas. ³⁹De la masa que habían sacado de Egipto cocieron tortas ázimas, porque no había fermentado todavía; pues al ser echados de Egipto no pudieron tomar víveres ni provisiones para el camino*. ⁴⁰Los israelitas estuvieron en Egipto cuatrocientos treinta años*. ⁴¹El mismo día que se cumplían los cuatrocientos treinta años, salieron de la tierra de Egipto todos los ejércitos de Yahveh. ⁴²Noche de guardia fue ésta para Yahveh, para sacarlos de la tierra de Egipto. Esta misma noche será la noche de guardia en honor de Yahveh para todos los israelitas, por todas sus generaciones.

Normas sobre la Pascua.

⁴³Dijo Yahveh a Moisés y a Aarón: «Estas son las normas sobre la Pascua*: No

12 El largo pasaje sobre la Pascua, 12 1 - 13 16 comprende una fuente antigua de tradición yahvista, 12 21-23, 27*, 29-39; adiciones en el estilo del Deuteronomio, 12 24-27*; 13 3-16; quizá 13 1-2; y algunas adiciones de la redacción sacerdotal: las leyes rituales y la significación de la Pascua, 12 1-20, 28, 40-51. Compárense con estas adiciones los rituales de Lv 23 5-8; Nm 28 16-25; Dt 16 1-8. En realidad, la Pascua y los Ázimos son dos fiestas originariamente distintas, puesto que los Ázimos eran una fiesta agrícola que no se comenzó a celebrar hasta Canaán y que sólo después de la reforma de Josías fue unida a la fiesta de la Pascua. La Pascua, de origen preisraelita, es una fiesta anual de pastores nómadas por el bien de los rebaños. El comienzo del relato antiguo, v. 21, que la menciona sin explicación, supone que ya era conocida y probablemente se trata de la «fiesta de Yahveh» para cuya celebración Moisés pedía permiso a Faraón, cf. 5 1+. Así pues, la conexión entre la Pascua, la décima plaga y la salida de Egipto es solamente ocasional: la salida tuvo lugar en el momento de la fiesta. Pero esta coincidencia de fecha justifica que las adiciones deuteronomizantes de Ex 12 24-27; 13 3-10 expliquen la fiesta de la Pascua (y de los Ázimos) como el memorial de la salida de Egipto, cf. el Deuteronomio mismo, 16 1-3. La tradición sacerdotal vincula todo el ritual de la Pascua a la décima plaga y a la salida de Egipto, 12 11*-14. 42. Por lo demás, esta conexión es más antigua, porque el relato yahvista, 12 34 +, 39, relaciona el antiguo rito pascual de los panes sin levadura con la salida de Egipto. Pero al poner estos ritos en relación histórica con la salida de Egipto, acontecimiento decisivo de la vocación de

3 21-22;
11 2

Sb 10 17

33 1-6
Nm 33 3-5
Nm 1 46 +

Nm 11 4
Lv 24 10-1

Gn 15 13
Ga 3 17
Hch 7 6

del ritual posterior, sino un elemento del ritual antiguo de la Pascua, fiesta de los nómadas que habitualmente comen pan no fermentado, cf. Jos 5 11. La tradición yahvista vio en ello una señal de las prisas con que se había salido de Egipto.

12 40 Sam. y griego incluyen en esta cifra toda la estancia de los Patriarcas en Canaán.

12 43 La víctima, no la fiesta. Los vv. 43-50 precisan en qué condiciones podrán tomar parte los que no pertenecen a Israel en la manducación de la Pascua y cómo ha de ser preparada ésta. Estas disposiciones completan el ritual sacerdotal de los vv. 3-11. El israelita es considerado aquí como el «ciudadano» del país, v. 48; el verdadero autóctono en Canaán.

comerá de ella ningún extranjero.¹⁴ Todo siervo, comprado por dinero, a quien hayas circuncidado, podrá comerla.¹⁵ Pero el residente y el jornalero no la comerán.¹⁶ Se ha de comer dentro de casa; no sacaréis fuera de casa nada de carne, ni le quedaréis ningún hueso.¹⁷ Toda la comunidad de Israel la celebrará.¹⁸ Si un forastero que habita contigo quiere celebrar la Pascua de Yahveh, que se circuncide todos sus varones, y entonces podrá acercarse para celebrarla, pues será como los nativos; pero ningún incircunciso podrá comerla.¹⁹ Una misma ley habrá para el nativo y para el forastero que habita en medio de vosotros.²⁰ Así lo hicieron todos los israelitas. Tal como había mandado Yahveh a Moisés y a Aarón, así lo hicieron.²¹ Y en aquel mismo día sacó Yahveh del país de Egipto a los israelitas en orden de campaña.

brarás ese rito en este mes.⁶ Siete días comerás ázimos y el día séptimo será fiesta de Yahveh.⁷ Se comerán ázimos durante siete días, y no se verá pan fermentado en tu casa, ni levadura en tu casa, en todo tu territorio.⁸ En aquel día harás saber a tu hijo: 'Esto es con motivo de lo que hizo conmigo Yahveh cuando salí de Egipto.'⁹ Y esto te servirá como señal en tu mano, y como recordatorio ante tus ojos, para que la ley de Yahveh esté en tu boca; porque con mano fuerte te sacó Yahveh de Egipto.¹⁰ Guardarás este precepto, año por año, en el tiempo debido.»

De nuevo los primogénitos*.

¹¹ Cuando Yahveh te haya introducido en la tierra del cananeo, como lo tiene jurado a ti y a tus padres, y te la haya dado, ¹² consagrarás a Yahveh todo lo que abre el seno materno. Todo primer nacido de tus ganados, si son machos, pertenecen también a Yahveh.¹³ Todo primer nacido del asno lo rescatarás con un cordero; y si no lo rescatas lo desnucará*. Rescatarás también todo primogénito de entre tus hijos.¹⁴ Y cuando el día de mañana te pregunte tu hijo: '¿Qué significa esto?', le dirás: 'Con mano fuerte nos sacó Yahveh de Egipto, de la casa de servidumbre.'¹⁵ Como Faraón se obstinó en no dejarnos salir, Yahveh mató a todos los primogénitos en el país de Egipto, desde el primogénito del hombre hasta el primogénito del ganado. Por eso sacrifico a Yahveh todo macho que abre el seno materno, y rescato todo primogénito de mis hijos.¹⁶ Esto será como señal en tu mano y como insignia entre tus ojos; porque con mano fuerte nos sacó Yahveh de Egipto.»

14 10-12
Nm 14 15

34 19

Nm 18 15

Dt 6 8; 11 18

La partida*.

¹⁷ Cuando Faraón dejó salir al pueblo, Dios no los llevó por el camino de la tierra de los filisteos, aunque era más corto*; pues se dijo Dios: 'No sea que, al verse atacado, se arrepienta el pueblo y se vuelva a Egipto.'¹⁸ Hizo Dios dar un rodeo al pueblo por el camino del desierto del mar de Suf*. Los israelitas salieron bien equipados del país de Egipto.¹⁹ Moisés tomó consigo los huesos de José, pues éste había hecho jurar solemnemente a los israelitas, diciendo: 'Ciertamente Dios os visitará, y entonces llevaré de aquí mis huesos con vosotros.'²⁰

Partieron de Sukkot y acamparon en Etam, al borde del desierto.

²¹ Yahveh iba al frente de ellos, de día en columna de nube para guiarlos por el camino, y de noche en columna de fuego para alumbrarlos, de modo que pudiesen marchar de día y de noche.²² No se apartó del pueblo ni la columna de nube por el día, ni la columna de fuego por la noche*.

De Etam al mar de Suf.

¹⁴ ¹ Habló Yahveh a Moisés, diciendo: ² «Di a los israelitas que se vuelvan y acampen frente a Pi Hagirot, entre Migdol y el mar, enfrente de Baal Sefón. Frente a ese lugar acamparéis, junto al mar.³ Faraón dirá de los israelitas: 'Andan errantes en el país, y el desierto les cierra el paso.'⁴ Yo endureceré el corazón de Faraón, y os perseguirá; pero yo manifestaré mi gloria a costa de Faraón y de todo su ejército, y sabrán los egipcios que yo soy Yahveh.» Así lo hicieron.

¹³ ¹⁷ (a) Aquí comienza propiamente el *Éxodo*, la marcha del pueblo de Dios por el desierto, a la Tierra Prometida, período de la vida de Israel al que los Profetas se referirán como al tiempo del noviazgo del pueblo con Dios, Jr 2 2; Os 2 16 +; 11 1s; Ez 16 8. Yahveh es, en toda la Biblia, 'El que hizo subir de Egipto al pueblo', Jos 24 17; Am 2 10; 3 1; Mi 6 4; Sal 81 11. La segunda parte de Isaías anuncia el regreso de Babilonia como una repetición del Éxodo, Is 40 3 +. La tradición cristiana, a su vez, verá en la marcha a través del desierto la figura del progreso de la Iglesia (o del alma fiel) hacia la Eternidad.

¹³ ¹⁷ (b) La fijación del itinerario del Éxodo y la localización exacta de las etapas es tarea sumamente difícil. A pesar del v. 17, cierto número de nombres indicarían un itinerario por el Norte, es decir, por el 'País de los filisteos' (término, que por lo demás, es un anacronismo). Ello supondría vestigios de dos tradiciones literarias que responderían a dos recuerdos históricos: el doble itinerario correspondiente al éxodo de los dos grupos distintos, cf. 7 8 + y 16 1 +.

¹³ ¹⁷ (c) Era la ruta normal, paralela a la costa, que pasaba por Sile (el-Kantara actual), jalonada de pozos y de guarniciones militares. Ciertamente no

4. SALIDA DE EGIPTO*

Los egipcios persiguen a Israel.

⁵ Cuando anunciaron al rey de Egipto que había huido el pueblo, se mudó el corazón de Faraón y de sus servidores respecto del pueblo, y dijeron: '¿Qué es lo que hemos hecho dejando que Israel salga de nuestro servicio?'⁶ Faraón hizo enganchar su carro y llevó consigo sus tropas.⁷ Tomó seiscientos carros escogidos y todos los carros de Egipto, montados por sus combatientes.⁸ Endureció Yahveh el corazón de Faraón, rey de Egipto, el cual persiguió a los israelitas, pero los israelitas salieron con la mano alzada.⁹ Los egipcios los persiguieron: todos los caballos, los carros de Faraón, con la gente de los carros y su ejército; y les dieron alcance mientras acampaban junto al mar, cerca de Pi Hagirot, frente a Baal Sefón.¹⁰ Al acercarse Faraón, los israelitas alzaron sus ojos, y viendo que los egipcios marchaban tras ellos, temieron mucho los israelitas y clamaron a Yahveh.¹¹ Y dijeron a Moisés: '¿Acaso no había sepulturas en Egipto para que nos hayas traído a morir en el desierto? ¿Qué has hecho con nosotros sacándonos de Egipto?'¹² ¿No te dijimos claramente en Egipto: Déjanos en paz, querremos servir a los egipcios? Porque mejor nos es servir a los egipcios que morir en el desierto.'¹³ Contestó Moisés al pueblo: 'No temáis; estad firmes, y veréis la salvación que Yahveh os otorgará en este día, pues los egipcios que ahora veis, no los volveréis a ver nunca jamás.¹⁴ Yahveh peleará por vosotros, que vosotros no tendréis que preocuparos.'
16 2s; 17 3; 15 24; Nm 11 1, 4; 14 2; 20 2; 21 4-5; Sal 78 40; Ex 5 21; 6 5

Is 30 15

Gn 17 10 +

Nm 9 12
Jn 19 36

13 11 Los primogénitos*.

¹³ ¹ Habló Yahveh a Moisés, diciendo: ² «Conságrame todo primogénito. Todo lo que abre el seno materno entre los israelitas. Ya sean hombres o animales, míos son todos.»

12 + Los Ázimos.

³ Dijo, pues, Moisés al pueblo: «Acor- daos de este día en que salisteis de Egipto, de la casa de servidumbre, pues Yahveh os ha sacado de aquí con mano fuerte; y no comáis pan fermentado.⁴ Salís hoy, en el mes de Abib.⁵ Así, cuando Yahveh te haya introducido en la tierra de los cananeos, de los hititas, de los amorreos, de los jivitas y de los jebuseos, que juró a tus padres que te daría, tierra que mana leche y miel, cele-

Dt 7 1

¹² ⁴⁸ El forastero asentado en Israel, el *guér*, goza de un estatuto especial, como el meteco en Atenas y el *incola* en Roma. Así pues, los Patriarcas han sido forasteros con residencia en Canaán, Gn 23 4; los israelitas lo fueron en Egipto, Gn 15 13; Ex 2 22. Después de la conquista de Tierra Santa, los papeles se han invertido: los israelitas son los ciudadanos del país y acogen a los forasteros como residentes, Dt 10 19. Estos extranjeros domiciliados se hallan sometidos a las leyes, Lv 17 15; 24 16-22, obligados al sábado, Ex 20 10; Dt 5 14. Son admitidos a presentar ofrendas a Yahveh, Nm 15 15-16, y a celebrar la Pascua, Nm 9 14, mas para esto deben circuncidarse, aquí 12 48. Así se va preparando el estatuto de los prosélitos de la época griega, cf. ya Is 14 1. La ley protege a los «económicamente débiles», Lv 23 22; 25 35; Dt 24 *passim*; 26 12. Este último texto y Dt 12 12 los equipara a los levitas, que tampoco tienen parte en Israel; ya Jc 17 7 llama al levita de Belén «forastero residente» en Judá; comp. Jc 19 1. En la versión griega, el *guér* será el «proslito». Mt 23 15.

¹³ La ley de los primogénitos en Ex 13 1-2.

11-16 es una adición de estilo deuteronomico al relato antiguo; no tiene relación con la Pascua sino con la muerte de los primogénitos de los egipcios y, en el Código de la Alianza, Ex 22 28-29, es independiente de la Pascua.

¹³ ¹¹ Cf. v. 1 +. Según los más antiguos códigos de Israel, Ex 22 28-29; 34 19-20, los primogénitos del hombre y de los animales pertenecen a Dios. Los primogénitos de los animales se ofrecen en sacrificio, Dt 15 19-20, y una parte de ellos corresponde a los sacerdotes, Nm 18 15-18, excepto el asno que es rescatado o desnucado, aquí v. 13; 34 20; Nm 18 15, así como en general los animales impuros, Lv 27 26-27. Los primogénitos del hombre siempre son rescatados, aquí v. 13; 34 19-20; Nm 3 46-47; cf. Gn 22. Los textos de Ex 13 14s; Nm 3 13; 8 17 vinculan esta consagración a la salida de Egipto y a la décima plaga. Los levitas son consagrados a Dios en sustitución de los primogénitos de Israel, entonces salvados de la muerte, Nm 3 12, 40-51; 8 16-18.

¹³ ¹³ No se podía ofrecer en sacrificio el asno, animal impuro.

Paso del Mar*.

¹⁵ Dijo Yahveh a Moisés: «¿Por qué sigues clamando a mí? Di a los israelitas que se pongan en marcha. ¹⁶ Y tú, alza tu cayado, extiende tu mano sobre el mar y divídelo, para que los israelitas entren en medio del mar a pie enjuto. ¹⁷ Que yo voy a endurecer el corazón de los egipcios para que los persigan, y me cubriré de gloria a costa de Faraón y de todo su ejército, de sus carros y de los guerreros de los carros. ¹⁸ Sabrán los egipcios que yo soy Yahveh, cuando me haya cubierto de gloria a costa de Faraón, de sus carros y de sus jinetes.

¹⁹ Se puso en marcha el Ángel de Yahveh que iba al frente del ejército de Israel, y pasó a retaguardia. También la columna de nube de delante se desplazó de allí y se colocó detrás, ²⁰ poniéndose entre el campamento de los egipcios y el campamento de los israelitas. La nube era tenebrosa y transcurrió la noche* sin que pudieran trabar contacto unos con otros en toda la noche. ²¹ Moisés extendió su mano sobre el mar, y Yahveh hizo soplar durante toda la noche un fuerte viento del Este que secó el mar, y se dividieron las aguas. ²² Los israelitas entraron en medio del mar a pie enjuto, mientras que las aguas formaban muralla a derecha e izquierda. ²³ Los egipcios se lanzaron en su persecución, entrando tras ellos, en medio del mar, todos los caballos de Faraón, y los carros con sus guerreros. ²⁴ Llegada la vigilia matutina*, miró Yahveh desde la columna de fuego y humo hacia el ejército de los egipcios, y sembró la confusión en el ejército egipcio. ²⁵ Trastornó* las ruedas de sus carros, que

no podían avanzar sino con gran dificultad. Y exclamaron los egipcios: «Huyamos ante Israel, porque Yahveh pelea por ellos contra los egipcios.» ²⁶ Yahveh dijo a Moisés: Extiende tu mano sobre el mar, y las aguas volverán sobre los egipcios, sobre sus carros y sobre los guerreros de los carros.» ²⁷ Extendió Moisés su mano sobre el mar, y al rayar el alba volvió el mar a su lecho; de modo que los egipcios, al querer huir, se vieron frente a las aguas. Así precipitó Yahveh a los egipcios en medio del mar, ²⁸ pues al retroceder las aguas cubrieron los carros y a su gente, a todo el ejército de Faraón, que había entrado en el mar para perseguirlos; no escapó ni uno siquiera. ²⁹ Mas los israelitas pasaron a pie enjuto por en medio del mar, mientras las aguas hacían muralla a derecha e izquierda. ³⁰ Aquel día salvó Yahveh a Israel del poder de los egipcios; e Israel vio a los egipcios muertos a orillas del mar. ³¹ Y viendo Israel la mano fuerte que Yahveh había desplegado contra los egipcios, temió el pueblo a Yahveh, y creyeron en Yahveh y en Moisés, su siervo.

Canto Triunfal*.

15 Entonces Moisés y los israelitas cantaron este cántico a Yahveh. Dijeron:

«Canto a Yahveh pues se cubrió de gloria

arrojando en el mar caballo y carro.

² Mi fortaleza y mi canción* es Yah*.

Él es mi salvación.

Él, mi Dios, yo le glorifico,

el Dios de mi padre, a quien exalto.

nes se mezclan en el cap. 14. La tradición cristiana ha considerado este milagro como figura de salvación, y en especial del bautismo (1 Co 10 1).

¹⁴ 20 «transcurrió la noche» griego. El hebreo dice: «hubo la nube y la oscuridad; y aquella iluminó la noche». Símaco: «la nube era oscura por un lado y luminosa por el otro». En Jos 24 7 leemos que Yahveh extendió una densa niebla entre los israelitas y los egipcios. La traducción que aquí se da es conjetural.

¹⁴ 24 Última vigilia de la noche, de 2 a 6 de la mañana.

¹⁴ 25 «Trastornó» versiones; «quitó» hebr.

¹⁵ Con ocasión del exterminio del ejército de Faraón, este salmo de acción de gracias (el primero y más célebre de los «cánticos» que la liturgia cristiana toma del AT) trata en toda su amplitud del tema de la salvación milagrosa que el poder y la solicitud de Yahveh garantizan a su pueblo; el canto de victoria del v. 21 es amplificado hasta englobar el conjunto de las maravillas del Éxodo y de la conquista de Canaán, e incluso la edificación del Templo de Jerusalén.

¹⁵ 2 (a) «mi canción» mss; «la canción» hebr.; «me protege» (mi protección) griego.

¹⁵ 2 (b) Otra forma del nombre de Yahveh.

Dt 11 4

431

||Is 12 2

3 14+

³ Un guerrero Yahveh, Yahveh es su nombre!

⁴ Los carros de Faraón y sus soldados precipitó en el mar.

La flor de sus guerreros tragó el mar de Suf;

⁵ cubriólos el abismo,

hasta el fondo cayeron como piedra.

⁶ Tu diestra, Yahveh, relumbra por su fuerza;

tu diestra, Yahveh, aplasta al enemigo.

⁷ En tu gloria inmensa

derribas tus contrarios,

desatas tu furor y los devora como paja.

⁸ Al soplo de tu ira se apiñaron las aguas, se irguieron las olas como un dique,

los abismos cuajaron en el corazón del mar.

⁹ Dijo el enemigo: «Marcharé a su alcance,

repartiré despojos,

se saciará mi alma, sacaré mi espada y los aniquilaré mi mano.»

¹⁰ Mandaste tu soplo, cubriólos el mar; se hundieron como plomo en las temibles aguas.

¹¹ ¿Quién como tú, Yahveh, entre los dioses?

¿Quién como tú, glorioso en santidad, terrible en prodigios, autor de maravillas?

¹² Tuidiste tu diestra y los tragó la tierra.

¹³ Gustaste en tu bondad al pueblo rescata-do.

71 Co 10 3-5

En Mará*

²² Moisés hizo partir a los israelitas del mar de Suf y se dirigieron hacia el desierto de Sur: caminaron tres días por el desierto sin encontrar agua. ²³ Luego llegaron a Mará, mas no pudieron beber el agua de Mará, porque era amarga. Por eso se llama aquel lugar Mará*. ²⁴ El pueblo murmuró* contra Moisés, diciendo: «¿Qué vamos a beber?» ²⁵ Entonces Moisés invocó a Yahveh, y Yahveh le mostró un madero que Moisés echó al agua, y el agua se volvió dulce.

¹⁵ 17 El monte de Jerusalén donde se levantará el Templo.

¹⁵ 19 Adición redaccional.

¹⁵ 22 Tradición yahvista, o tradiciones yahvista y elohista mezcladas. El v. 26 es de estilo deuteronómico.

¹⁵ 23 Mará: amarga, amargura, en hebr. mar.

¹⁵ 24 La marcha por el desierto está jalonada por las murmuraciones de Israel: contra la sed, aquí y 17 3; Nm 20 2s; contra el hambre, Ex 16 2; Nm 11

Tu poder los condujo a tu santa morada.

¹⁴ Oyéronlo los pueblos, se turbaron, dolor como de parto en Filistea.

¹⁵ Los príncipes de Edom se estremecieron,

se angustiaron los jefes de Moab y todas las gentes de Canaán temblaron.

¹⁶ Pavor y espanto cayó sobre ellos.

La fuerza de tu brazo los hizo enmudecer como una piedra,

hasta que pasó tu pueblo, oh Yahveh, hasta pasar el pueblo que compraste.

¹⁷ Tú le llevas y le plantas en el monte* de tu herencia,

hasta el lugar que tú te has preparado para tu sede, ¡oh Yahveh!

Al santuario, Adonay, que tus manos prepararon.

¹⁸ ¡Yahveh reinará por siempre jamás!»

¹⁹ *Porque cuando los caballos de Faraón y los carros con sus guerreros entraron en el mar, Yahveh hizo que las aguas del mar volvieran sobre ellos, mientras que los israelitas pasaron a pie enjuto por medio del mar.

²⁰ María, la profetisa, hermana de Aarón tomó en sus manos un tímpano y todas las mujeres la seguían con tímpanos y danzando en coro. ²¹ Y María les entonaba el estríbilo:

«Cantad a Yahveh pues se cubrió de gloria.

arrojando en el mar caballo y carro.»

II. Marcha por el desierto

Allí dio* a Israel decretos y normas*, y allí le puso a prueba.

²⁶ Y dijo: «Si de veras escuchas la voz de Yahveh, tu Dios, y haces lo que es recto a sus ojos, dando oídos a sus mandatos y guardando todos sus preceptos, no traeré sobre ti ninguna de las plagas que envié sobre los egipcios; porque yo soy Yahveh, el que te sana.»

²⁷ Después llegaron a Elim, donde hay doce fuentes de agua y setenta palmeras, y acamparon allí junto a las aguas.

^{4s}; contra los peligros de guerra, Nm 14 2s. Israel es ya el pueblo recalcitrante que rechaza hasta los beneficios de su Dios, comp. Sal 78; 106, imagen del alma que resiste a la gracia.

¹⁵ 25 (a) Yahveh.

¹⁵ 25 (b) Idénticos términos en Jos 24 25. Este fragmento rítmico, que no armoniza con el contexto, parece referirse al manantial de Massá («tentación»), de cuyo nombre da una explicación distinta de 17 7.

Nm 20 21;
21 4-13
Dt 2 1-9, 18

Sal 74 2
Is 11 11
Ef 1 14

Sal 74 2
1 R 8 13

Nm 26 59

Jc 11 34
1 S 18 6

Jos 24 25

Dt 7 15

Sal 103 3

Las codornices y el maná*.

16 Partieron de Elim, y toda la comunidad de los israelitas llegó al desierto de Sin, que está entre Elim y el Sinaí, el día quince del segundo mes después de su salida del país de Egipto. ²Toda la comunidad de los israelitas empezó a murmurar contra Moisés y Aarón en el desierto. ³Los israelitas les decían: «¡Ojalá hubiéramos muerto a manos de Yahveh en la tierra de Egipto cuando nos sentábamos junto a las ollas de carne, cuando comíamos pan hasta hartarnos! Vosotros nos habéis traído a este desierto para matar de hambre a toda esta asamblea.»

⁴Yahveh dijo a Moisés: «Mira, yo haré llover sobre vosotros pan del cielo; el pueblo saldrá a recoger cada día la porción diaria; así le pondré a prueba para ver si anda o no según mi ley. ⁵Mas el día sexto, cuando preparen lo que hayan traído, la ración será doble que la de los demás días.»

⁶Dijeron, pues, Moisés y Aarón a toda la comunidad* de los israelitas: «Esta tarde sabréis que es Yahveh quien os ha sacado del país de Egipto; ⁷y por la mañana veréis la gloria de Yahveh. Porque ha oído vuestras murmuraciones contra Yahveh; pues ¿qué somos nosotros para que murmuréis contra nosotros?» ⁸Y añadió Moisés: «Yahveh os dará esta tarde carne para comer, y por la mañana pan en abundancia; porque Yahveh ha oído vuestras murmuraciones contra él; pues ¿qué somos nosotros? No van contra nosotros vuestras murmuraciones, sino contra Yahveh.»

⁹Dijo entonces Moisés a Aarón: «Ordena a toda la comunidad de los israelitas: Acercaos a Yahveh, pues él ha oído vuestras murmuraciones.» ¹⁰Aún estaba hablando Aarón a toda la comunidad de los israelitas, cuando ellos miraron hacia el desierto, y he aquí que la gloria de Yahveh se apareció en forma de nube. ¹¹Y Yahveh habló a Moisés, diciendo: ¹²«He oído las

murmuraciones de los israelitas. Diles: Al atardecer comeréis carne y por la mañana os hartaréis de pan; y así sabréis que yo soy Yahveh, vuestro Dios.» ¹³Aquella misma tarde vinieron las codornices y cubrieron el campamento; y por la mañana había una capa de rocío en torno al campamento. ¹⁴Y al evaporarse la capa de rocío apareció sobre el suelo del desierto una cosa menuda, como granos*, parecida a la escarcha de la tierra. ¹⁵Cuando los israelitas la vieron, se decían unos a otros: «¿Qué es esto?» Pues no sabían lo que era. Moisés les dijo: «Este es el pan que Yahveh os da por alimento. ¹⁶He aquí lo que manda Yahveh: Que cada uno recoja cuanto necesite para comer, un gomor por cabeza, según el número de los miembros de vuestra familia; cada uno recogerá para la gente de su tienda.»

¹⁷Así lo hicieron los israelitas; unos recogieron mucho y otros poco. ¹⁸Pero cuando lo midieron con el gomor, ni los que recogieron mucho tenían de más, ni los que recogieron poco tenían de menos. Cada uno había recogido lo que necesitaba para su sustento.

¹⁹Moisés les dijo: «Que nadie guarde nada para el día siguiente.» ²⁰Pero no obedecieron a Moisés, y algunos guardaron algo para el día siguiente; pero se llenó de gusanos y se pudrió; y Moisés se irritó contra ellos. ²¹Lo recogían por las mañanas, cada cual según lo que necesitaba; y luego, con el calor del sol, se derretía.

²²El día sexto recogieron doble ración, dos gomor por persona. Todos los jefes de la comunidad fueron a decirselo a Moisés; ²³él les respondió: «Esto es lo que manda Yahveh: Mañana es sábado, día de descanso consagrado a Yahveh. Coced lo que se deba cocer, hervid lo que se tenga que hervir; y lo sobrante, guardadlo como reserva para mañana.» ²⁴Ellos lo guardaron para el día siguiente, según la orden de Moisés; y no se pudrió, ni se agusanó. ²⁵Dijo entonces Moisés: «Hoy comeréis esto, porque es sábado de Yahveh; y en tal

cf. 7 8 +; 11 1 +, y cuyos itinerarios fueron diferentes, cf. 13 17 +. Estos curiosos fenómenos naturales sirven para ilustrar la providencia especial de Dios por su pueblo. El alimento del maná, celebrado por los Salmos y la Sabiduría, será para la tradición cristiana (cf. Jn 6 26-58) la figura de la Eucaristía, alimento espiritual de la Iglesia, el Israel verdadero, durante su éxodo terrestre.

16 6 «comunidad» griego.

16 14 O bien «redondo» o «coagulado». —La escarcha se consideraba como rocío congelado que caía del cielo, cf. Sal 147 16; Si 43 19.

16 15 En hebreo *man hū*: etimología popular de la palabra «maná», cuyo significado exacto se desconoce.

Nm 11 31

Nm 11 7-9

1 Co 10 3

2 Co 8 15

Jn 6 27

Nm 11 7

Hb 9 4

Nm 21 5
Jos 5 10-12Nm 20
1-13

Nm 33 12-14

15 24
14 11 +
Dt 6 16

día no hallaréis nada en el campo. ²⁶Seis días podéis recogerlo, pero el día séptimo, que es sábado, no habrá nada.» ²⁷A pesar de todo, salieron algunos del pueblo a recogerlo el séptimo día, pero no encontraron nada. ²⁸Yahveh dijo a Moisés: «¿Hasta cuándo os negaréis a guardar mis mandatos y mis leyes? ²⁹Mirad que Yahveh os ha puesto el sábado; por eso el día sexto os da ración para dos días. Quédense cada uno en su sitio, y que nadie se mueva de su lugar el día séptimo.» ³⁰Y el día séptimo descansó el pueblo*.

³¹La casa de Israel lo llamó maná. Era como semilla de cilantro, blanco, y con sabor a torta de miel.

³²Dijo Moisés: «Esto manda Yahveh: Llenad* un gomor de maná, y conservadlo, para vuestros descendientes, para que vean el pan con que os alimenté en el desierto cuando os saqué del país de Egipto.» ³³Dijo, pues, Moisés a Aarón: «Toma una vasija, pon en ella un gomor lleno de maná, y colócalo ante Yahveh, a fin de conservarlo para vuestros descendientes.» ³⁴Tal como Yahveh se lo mandó a Moisés, Aarón lo puso ante el Testimonio* para conservarlo.

³⁵Los israelitas comieron el maná por espacio de cuarenta años, hasta que llegaron a tierra habitada. Lo estuvieron comiendo hasta que llegaron a los confines del país de Canaán. ³⁶El gomor es la décima parte de la medida.

Brota agua de la roca*.

17 Toda la comunidad de los israelitas partió del desierto de Sin, a la orden de Yahveh, para continuar sus jornadas; y acamparon en Refidim, donde el pueblo no encontró agua para beber. ²El pueblo entonces se querelló contra Moisés, diciendo: «Danos agua para beber.» Respondióles Moisés: «¿Por qué os querelláis conmigo? ¿Por qué tentáis a Yahveh?»

16 30 O «guardó el sábado».

16 32 «Llenad (un gomor)» griego, sam.; «el contenido» (de un gomor) hebr.

16 34 Son las tablas de la Ley, cf. 31 18, etc., conservadas en el arca, llamada con frecuencia «arca del Testimonio», cf. 25 22 +. Aquí es una anticipación del redactor sacerdotal.

17 El mismo milagro se refiere en Nm 20 1-13 (cf. 20 +), que lo sitúa en la región de Cadés. Aquí se le localiza en Refidim, la última parada antes del Sinaí. Sigue el tema de las murmuraciones en el desierto, cf. 15 24 +.

17 6 «en Horeb» parece ser una glosa de lector. Algunos rabinos suponían que la roca había seguido a los israelitas en sus peregrinaciones. Cf. 1 Co 10 4. Respecto de la designación del mismo Dios como «Roca», ver Sal 18 3 +.

³Pero el pueblo, torturado por la sed, siguió murmurando contra Moisés: «¿Nos has hecho salir de Egipto para hacernos morir de sed, a mí, a mis hijos y a mis ganados?» ⁴Clamó Moisés a Yahveh y dijo: «¿Qué puedo hacer con este pueblo? Poco falta para que me apedreen.» ⁵Respondió Yahveh a Moisés: «Pasa delante del pueblo, llevando contigo algunos de los ancianos de Israel; lleva también en tu mano el cayado con que golpeaste el Río y vete, ⁶que allí estaré yo ante ti, sobre la peña, en Horeb*; golpearás la peña, y saldrá de ella agua para que beba el pueblo.» Moisés lo hizo así a la vista de los ancianos de Israel. ⁷Aquel lugar se llamó Massá y Meribá*, a causa de la querella de los israelitas, y por haber tentado a Yahveh, diciendo: «¿Está Yahveh entre nosotros o no?»

Batalla contra Amalec*.

⁸Vinieron los amalecitas y atacaron a Israel en Refidim. ⁹Moisés dijo a Josué*: «Elígete algunos hombres, y sal mañana a combatir contra Amalec. Yo me pondré en la cima del monte, con el cayado de Dios en mi mano.» ¹⁰Josué cumplió las órdenes de Moisés, y salió* a combatir contra Amalec. Mientras tanto, Moisés, Aarón y Jur subieron a la cima del monte. ¹¹Y sucedió que, mientras Moisés tenía alzadas las manos, prevalecía Israel; pero cuando las bajaba, prevalecía Amalec. ¹²Se le cansaron las manos a Moisés, y entonces ellos tomaron una piedra y se la pusieron debajo: él se sentó sobre ella, mientras Aarón y Jur le sostenían las manos, uno a un lado y otro al otro. Y así resistieron sus manos hasta la puesta del sol. ¹³Josué derrotó a Amalec y a su pueblo a filo de espada. ¹⁴Yahveh dijo a Moisés: «Escribe esto en un libro para que sirva de recuerdo, y haz saber a Josué que yo borraré por completo la memoria de Amalec de debajo de los cielos.» ¹⁵Después edificó Moisés

Nm 14 10

Nm 20 10 +

Nm 20 24
Dt 6 16;
9 22; 32 51;
33 8
Sal 95 8;
106 32

Jos 1 1 +

24 14

Sal 44 5-8

Dt 25 17-19
Nm 24 20
1 S 15 35

16 Este episodio conserva algunos elementos de tradición yahvista en un marco de tradición sacerdotal, cf. la estricta reglamentación de la recogida del maná, sometida a las exigencias del sábado. —El maná y las codornices, reunidos en el mismo relato, plantean un problema. El maná se debe a la secreción de insectos que viven sobre ciertos tamariscos, pero sólo en la región central del Sinaí; se recoge en mayo-junio. Las codornices, extenuadas por su travesía del Mediterráneo, al regreso de su emigración a Europa, hacia setiembre, se posan en gran cantidad en la costa, al norte de la península, impulsadas por el viento del oeste, cf. Nm 11 31. Posiblemente, este relato combina los recuerdos de dos grupos que abandonaron Egipto por separado,

un altar, al que puso por nombre Yahveh Nissi* ¹⁶diciendo: «La bandera de Yahveh* en la mano: Yahveh está en guerra con Amalec de generación en generación.»

Visita de Jetró a Moisés*.

218+ **18** Jetró, sacerdote de Madián, suegro de Moisés, se enteró de lo que había hecho Dios en favor de Moisés y de Israel, su pueblo, y cómo Yahveh había sacado a Israel de Egipto. ²Entonces Jetró, suegro de Moisés, tomó a Séfora, mujer de Moisés, a la que Moisés había despedido*, ³y a sus hijos; el uno se llamaba Gueršom, pues Moisés dijo: «Forastero soy en tierra extraña.» ⁴y el otro se llamaba Eliezer*, pues dijo Moisés: «El Dios de mi padre es mi protector y me ha librado de la espada de Faraón.» ⁵Llegó, pues, Jetró, suegro de Moisés, con los hijos y la mujer de Moisés, al desierto, donde estaba acampado junto al monte de Dios. ⁶Y dijo a Moisés: «Yo*, Jetró, tu suegro, vengo a ti con tu mujer y tus dos hijos.» ⁷Moisés salió al encuentro de su suegro, se postró y le besó. Se saludaron ambos y entraron en la tienda. ⁸Moisés contó a su suegro todo lo que Yahveh había hecho a Faraón y a los egipcios, en favor de Israel; todos los trabajos sufridos en el camino y cómo Yahveh les había librado de ellos. ⁹Jetró se alegró de todo el bien que Yahveh había hecho a Israel, librándole de la mano de los egipcios. ¹⁰Y dijo Jetró: «¡Bendito sea Yahveh, que os ha librado de la mano de los egipcios y de la mano de Faraón y ha salvado al pueblo del poder de los egipcios!» ¹¹Ahora reconozco que Yahveh es más grande que todos los dioses...»

¹²Después Jetró, suegro de Moisés, ofreció un holocausto y sacrificios a

Dios; y Aarón y todos los ancianos de Israel fueron a comer* con el suegro de Moisés en presencia de Dios.

Institución de los jueces*.

¹³Al día siguiente, se sentó Moisés para juzgar al pueblo; y el pueblo estuvo ante Moisés desde la mañana hasta la noche. ¹⁴El suegro de Moisés vio el trabajo que su yerno se imponía por el pueblo, y dijo: «¿Cómo haces eso con el pueblo? ¿Por qué te sientas tú solo haciendo que todo el pueblo tenga que permanecer delante de ti desde la mañana hasta la noche?» ¹⁵Contestó Moisés a su suegro: «Es que el pueblo viene a mí para consultar a Dios. ¹⁶Cuando tienen un pleito, vienen a mí; yo dicto sentencia entre unos y otros, y les doy a conocer los preceptos de Dios y sus leyes.» ¹⁷Entonces el suegro de Moisés le dijo: «No está bien lo que estás haciendo. ¹⁸Acabarás agotándote, tú y este pueblo que está contigo; porque este trabajo es superior a tus fuerzas; no podrás hacerlo tú solo. ¹⁹Así que escuchame: te voy a dar un consejo, y Dios estará contigo. Sé tú el representante del pueblo delante de Dios y lleva ante Dios sus asuntos. ²⁰Enséñales los preceptos y las leyes, dales a conocer el camino que deben seguir y las obras que han de practicar. ²¹Pero elige de entre el pueblo hombres capaces, temerosos de Dios, hombres fieles e incorruptibles, y ponlos al frente del pueblo como jefes de mil, jefes de ciento, jefes de cincuenta y jefes de diez. ²²Ellos juzgarán al pueblo en todo momento; te presentarán a ti los asuntos más graves, pero en los asuntos de menor importancia, juzgarán ellos. Así se aliviará tu carga, pues ellos te ayudarán a llevarla. ²³Si haces esto, Dios te comunicará sus órdenes, tú podrás resistir, y

17 15 El nombre significa «Yahveh es mi bandera»; en el v. siguiente hay que leer esta palabra en lugar del hebr. «trono».

18 Relato elohista, que se vincula con el de la estancia de Moisés en Madián, 2 11 - 4 31. —Se ha querido dar al yahvismo un origen madianita: en Madián recibió Moisés la revelación del nombre divino, 3 1. Jetró es «sacerdote de Madián», 18 1, invoca el nombre de Yahveh, v. 10, le ofrece sacrificios y preside la comida que sigue, v. 12. En realidad, Jetró reconoce la grandeza y el poder de Yahveh, lo cual no significa que Yahveh fuera su Dios, ni siquiera que se convirtiera a Yahveh (cf. p. e., las profesiones de fe del Faraón, 9 27, y de Rajab, Jos 2 9-10), aunque la tradición pudo interpretarlo así, v. 12. El «monte de Dios», v. 5, no es un santuario madianita servido por Jetró: acude a él para reunirse con Moisés y desde él regresa a su país, v. 27. También el origen madianita del nombre de Yahveh sigue siendo pura hipótesis, cf. 3 13 +. De todos modos, préstamo o no, el nombre de Yahveh expresará una realidad religiosa totalmente nueva.

18 2 Única mención del despido de la mujer de Moisés. Tradición independiente de la de Ex 4 19-20 y 24-26.

18 4 Gueršom: cf. 2 22. Eliezer: 'Eli —mi Dios— (es) 'ezer, «protección».

18 6 «y... yo», hebr.: «y se dijo... he aquí» gr. sir.

18 11 El final del v.: «porque en el asunto en que obraban orgullosamente contra ellos», probablemente está incompleto o viciado.

18 12 «ofreció» versiones; «tomó» hebr. —Este v., que parece interpretar la declaración de Jetró como una conversión (ofrece sacrificios) y no habla de Moisés, es probablemente una adición.

18 13 Medida que supone un pueblo numeroso ya y sedentario, cf. v. 23, y atribuye a Moisés una descentralización del poder judicial, que con toda seguridad es muy posterior. Con todo, el hecho de que una medida como ésta se atribuya a la intervención de Jetró puede testificar la influencia madianita en la primera organización del pueblo.

¶ Dt 1 9-18

33 7+

Nm 11 14

Nm 11 16-17

todo este pueblo por su parte podrá volver en paz a su lugar.»

²⁴Escuchó Moisés la voz de su suegro e hizo todo lo que le había dicho. ²⁵Eligió, pues, hombres capaces de entre todo Israel, y los puso al frente del pueblo, como jefes de mil, jefes de ciento, jefes de

cincuenta, y jefes de diez. ²⁶Estos juzgaban al pueblo en todo momento; los asuntos graves se los presentaban a Moisés, mas en todos los asuntos menores juzgaban por sí mismos.

²⁷Después Moisés despidió a su suegro, que se volvió a su tierra. Nm 10 30

III. La Alianza en el Sinaí*

1. LA ALIANZA Y EL DECÁLOGO

Llegada al Sinaí.

19 ¹Al tercer mes después de la salida de Egipto, ese mismo día, llegaron los hijos de Israel al desierto de Sinaí. ²Partieron de Refidim, y al llegar al desierto de Sinaí acamparon en el desierto. Allí acampó Israel frente al monte*.

Promesa de la Alianza*.

³Moisés subió hacia Dios. Yahveh le llamó desde el monte, y le dijo: «Así dirás a la casa de Jacob y esto anunciarás a los hijos de Israel: ⁴«Ya habéis visto lo que he hecho con los egipcios, y cómo a vosotros os he llevado sobre alas de águila y os he traído a mí. ⁵Ahora, pues, si de veras escucháis mi voz y guardáis mi alianza, vosotros seréis mi propiedad personal entre todos los pueblos, porque mía es toda la tierra; ⁶seréis para mí un reino de sacerdotes y una nación santa.» Estas son las

palabras que has de decir a los hijos de Israel.» ⁷Fue, pues, Moisés y convocó a los ancianos del pueblo y les expuso todas estas palabras que Yahveh le había mandado. ⁸Todo el pueblo a una respondió diciendo: «Haremos todo cuanto ha dicho Yahveh.» Y Moisés llevó a Yahveh la respuesta del pueblo.

Preparación de la Alianza.

⁹Dijo Yahveh a Moisés: «Mira: Voy a presentarme a ti en una densa nube para que el pueblo me oiga hablar contigo, y así te dé crédito para siempre.» Y Moisés refirió a Yahveh las palabras del pueblo*.

¹⁰Yahveh dijo a Moisés: «Ve donde el pueblo y haz que se santifiquen hoy y mañana; que laven sus vestidos ¹¹y estén preparados para el tercer día; porque al día tercero descenderá Yahveh a la vista de todo el pueblo sobre el monte Sinaí.

19 Esta extensa sección es sobre todo de redacción sacerdotal: Ex 19 1-2; 24 15^b - 31 18^c; 34 29 hasta el fin del libro. Luego hay que separar 20 22 - 23 33, el Código de la Alianza, que ha sido relacionado secundariamente con el Sinaí. El resto procede de fuentes antiguas en las que a veces resulta difícil la distinción entre yahvista y elohista. En su composición final, la alianza mosaica sella la elección del pueblo y las promesas ya hechas en 6 6-8, así como la alianza con Abraham, recordada en 6 5, confirmó las primeras promesas. Gn 17. Pero la alianza con Abraham se había concluido con un solo individuo (si bien alcanzaba a su descendencia) y no contenía más que una sola prescripción, la circuncisión. La alianza del Sinaí compromete a todo el pueblo, que recibe una Ley: el Decálogo y el código de la Alianza. Esta Ley con sus ampliaciones posteriores se convertirá en la carta del Judaísmo y Si 24 9-27 la identificará con la sabiduría. Pero, al mismo tiempo, es «un testigo contra el pueblo», Dt 31 26, porque su trasgresión hace vanas las promesas y acarrea la maldición de Dios. Seguirá siendo una instrucción y un apremio, que preparará las almas para la venida de Cristo, el cual sellará la Nueva Alianza. San Pablo explicará contra los judaizantes este papel temporal de la Ley, Ga 3; Rm 7.

19 2 Es difícil la localización del Sinaí. Desde el s. iv de nuestra era la tradición cristiana lo sitúa al sur de la península que de él toma el nombre, en Yebel-Musa (2.245 m). Pero una opinión hoy difundida se apoya en los elementos de carácter volcánico de la descripción de la teofanía. 19 16+, y en el itinerario de Nm 33 (cf. 33 1+), para situar el

Sinaí en Arabia, donde aún había volcanes activos en la época histórica. Estos argumentos no son decisivos (cf. las notas mencionadas) y otros textos suponen una localización más próxima a Egipto y al sur de Palestina. En consecuencia, otra teoría sitúa al Sinaí cerca de Cadés, apoyándose en los textos que señalan una relación entre Seir, Edom y el monte Farán con la manifestación divina, Jc 5 4; Dt 33 2; Ha 3 3. Pero ningún pasaje relaciona a Cadés con el desierto del Sinaí, y algunos textos claramente sitúan a éste lejos de Cadés, Nm 11-13; 33; Dt 1 2, 19. La localización en el sur de la península sigue siendo la más probable. A pesar de la importancia duradera de los acontecimientos y de la legislación relacionados con el Sinaí, Ex 3 1 - 4 17; 18; 19-40; Nm 1-10, parece que los israelitas olvidaron pronto su situación exacta. El episodio de Eliás, 1 R 19, cf. Si 48 7, es una excepción. Para San Pablo, Ga 4 24s, el Sinaí representa a la Antigua Alianza, abolida ya.

19 3 La Alianza hará de Israel propiedad personal y sagrada de Yahveh, Jr 2 3, un pueblo consagrado, Dt 7 6; 26 19, o santo (la palabra hebrea significa las dos cosas) como es santo su Dios, Lv 19 2, cf. 11 44s; 20 7, 26, y también un pueblo de sacerdotes, cf. Is 61 6, porque lo sagrado dice relación inmediata al culto. La promesa tendrá su plena realización en el Israel espiritual, la Iglesia, en la cual los fieles serán llamados «santos», Hch 9 13+, y, unidos a Cristo Sacerdote, ofrecerán a Dios un sacrificio de alabanza, 1 P 2 5, 9; Ap 1 6; 5 10; 20 6. 19 9 Estas últimas palabras repiten el final del v. 8 y son una adición que proporciona la transición con el pasaje siguiente.

¹²Deslinda el contorno de la montaña*, y di: Guardaos de subir al monte y aun de tocar su falda. Todo aquel que toque el monte morirá. ¹³Pero nadie pondrá la mano sobre el culpable, sino que será lapidado o asaeado; sea hombre o bestia, no quedará con vida. Cuando resuene el cuerno, subirán ellos al monte.»

¹⁴Bajó, pues, Moisés del monte, adonde estaba el pueblo, santificó al pueblo, y ellos lavaron sus vestidos. ¹⁵Y dijo al pueblo: «Estad preparados para el tercer día, y absteneos de mujer*.»

La teofanía*.

¹⁶Al tercer día, al rayar el alba, hubo truenos y relámpagos y una densa nube sobre el monte y un poderoso resonar de trompeta; y todo el pueblo que estaba en el campamento se echó a temblar. ¹⁷Entonces Moisés hizo salir al pueblo del campamento para ir al encuentro de Dios, y se detuvieron al pie del monte. ¹⁸Todo el monte Sinaí humeaba, porque Yahveh había descendido sobre él en el fuego. Subía el humo como de un horno, y todo el monte retemblaba con violencia. ¹⁹El sonar de la trompeta se hacía cada vez más fuerte; Moisés hablaba y Dios le respondía

con el trueno*. ²⁰Yahveh bajó al monte Sinaí, a la cumbre del monte; llamó Yahveh a Moisés a la cima de la montaña y Moisés subió. ²¹Dijo Yahveh a Moisés*: «Baja y conjura al pueblo que no tras pase las lindes para ver a Yahveh, porque morirían muchos de ellos; ²²aun los sacerdotes que se acercan a Yahveh deben santificarse para que Yahveh no irumpa contra ellos.» ²³Moisés respondió a Yahveh: «El pueblo no podrá subir al monte Sinaí, porque tú nos lo has prohibido, diciendo: Señala un límite alrededor del monte y decláralo sagrado.» ²⁴Yahveh le dijo: «Anda, baja, y luego subes tú y Aaron contigo; pero los sacerdotes y el pueblo no traspasarán las lindes para subir hacia Yahveh a fin de que no irumpa contra ellos.» ²⁵Bajó, pues, Moisés adonde estaba el pueblo y les dijo*...

El Decálogo*.

20Entonces pronunció Dios todas estas palabras diciendo: ²«Yo, Yahveh, soy tu Dios, que te he sacado del país de Egipto, de la casa de servidumbre.

³No habrá para ti otros dioses delante de mí*.

⁴No te harás escultura ni imagen alguna

que aún exista la institución.

^{19 25} La frase queda sin concluir: el relato ha sido interrumpido por la inserción del Decálogo.

²⁰ En el estado actual del libro, el Decálogo no encaja en el marco del relato, 19 24-25 y 20 18-21. El Decálogo (o «Diez Palabras», cf. Ex. 34 28; Dt 4 13; 10 4) se nos conserva bajo dos formas: aquí, en una recensión elohista, y en Dt 5 6-21 en una recensión deuteronomista un tanto diferente. Su forma primitiva, a la que podemos considerar de la época mosaica, debió consistir en una serie de diez fórmulas breves (cf. los mandamientos 5.º, 6.º, 7.º y 8.º), rítmicas, fáciles de retener en la memoria. Luego, el Decálogo se transmitió oralmente en los grupos que vivieron la experiencia del Sinaí y sabían que contenía las «palabras» que Dios había pronunciado allí. Fue, pues, incluido, con algunas ampliaciones, en el relato de la teofanía. La tradición elohista prosigue luego en Ex 24 3, saltando el Código de la Alianza. El Decálogo abarca todo el campo de la vida religiosa y moral. Se han propuesto dos divisiones de los mandamientos: a) vv. 2-3; 4-6; 7; 8-11; 12; 13; 14; 15; 16; 17; b) vv. 3-6; 7; 8-11; 12; 13; 14; 15; 16; 17 y 18. La primera, que es la de los Padres griegos, se ha conservado en las Iglesias ortodoxas y reformadas. Las Iglesias católica y luterana han adoptado la segunda, establecida por San Agustín conforme al Deuteronomio. El Decálogo es el núcleo de la Ley mosaica y conserva su valor en la Nueva Ley: Cristo recuerda estos mandamientos a los que se añaden, como sello de perfección, los consejos evangélicos, Mc 10 17-21. La polémica de San Pablo contra la Ley, Rm y Ga, no afecta a estos deberes esenciales para con Dios y para con el prójimo.

^{20 3} Yahveh exige de Israel un culto exclusivo; es la condición de la Alianza. La negación de la existencia de otros dioses no vendrá hasta más adelante, cf. Dt 4 35 +.

19 12
33 20+

|| Dt 5 6-22
Ex 34 10-27
Mt 19
16-22+
Mt 5

Dt 6 4
Os 13 4

Lv 19 4
Dt 4 15-20

Dt 4 24+
Ex 34 7+

Lv 19 12

23 12;
31 12-17;
34 21; 35 1-3
Lv 19 3; 23 3
Nm 15 32-36
Dt 5 12-15;
2 Cro 36 21
Lc 13 14

Gn 2 2-3

ni de lo que hay arriba en los cielos, ni de lo que hay abajo en la tierra, ni de lo que hay en las aguas debajo de la tierra*.

⁵No te postrarás ante ellas ni les darás culto, porque yo Yahveh, tu Dios, soy un Dios celoso, que castigo la iniquidad de los padres en los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me odian, ⁶y tengo misericordia por millares con los que me aman y guardan mis mandamientos.

⁷No tomarás en falso el nombre de Yahveh, tu Dios*; porque Yahveh no dejará sin castigo a quien toma su nombre en falso.

⁸Recuerda el día del sábado* para santificarlo. ⁹Seis días trabajarás y harás todos tus trabajos, ¹⁰pero el día séptimo es día de descanso para Yahveh, tu Dios. No harás ningún trabajo, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu ganado, ni el forastero que habita en tu ciudad.

¹¹Pues en seis días hizo Yahveh el cielo y la tierra, el mar y todo cuanto contienen, y el séptimo descansó; por eso bendijo Yahveh el día del sábado y lo hizo sagrado.

¹²Honra a tu padre y a tu madre, para que se prolonguen tus días sobre la tierra que Yahveh, tu Dios, te va a dar.

¹³No matarás.

¹⁴No cometerás adulterio.

¹⁵No robarás.

¹⁶No darás testimonio falso contra tu

prójimo.

¹⁷No codiciarás la casa de tu prójimo, ni su siervo, ni su sierva, ni su buey, ni su asno, ni nada que sea de tu prójimo.»

¹⁸*Todo el pueblo percibía los truenos y relámpagos, el sonido de la trompeta y el monte humeante, y temblando de miedo* se mantenía a distancia. ¹⁹Dijeron a Moisés: «Habla tú con nosotros, que podremos entenderte, pero que no hable Dios con nosotros, no sea que muramos.»

²⁰Respondió Moisés al pueblo: «No temáis, pues Dios ha venido para poneros a prueba, para que su temor esté ante vuestros ojos, y no pequéis*». ²¹Y el pueblo se acercaba a la densa nube donde estaba Dios.

2. EL CÓDIGO DE LA ALIANZA*

Ley sobre el altar.

²²Dijo Yahveh a Moisés: Así dirás a los israelitas: Vosotros mismos habéis visto que os he hablado desde el cielo. ²³No

haréis junto a mí dioses de plata, ni os haréis dioses de oro.

²⁴Hazme un altar de tierra para ofrecer sobre él tus holocaustos y tus sacrificios

^{20 4} Prohibición de esculpir imágenes cúlitas de Yahveh (cf. la justificación dada en Dt 4 15). Esta prohibición establece una separación entre Israel y todos los demás pueblos que le rodean.

^{20 7} Lo cual podría incluir, además del perjurio, Mt 5 33, y el falso testimonio, v. 16 y Dt 5 20, el empleo mágico del nombre divino: el griego y la Vulg. lo han traducido «en vano».

^{20 8} El nombre del sábado es relacionado explícitamente por la Biblia, Ex 16 29-30; 23 12; 34 21, con una raíz que significa «cesar», «descansar». Es un día de reposo semanal, consagrado a Yahveh, que descansó el séptimo día de la creación, v. 11, cf. Gn 2 2-3. A este motivo religioso se añade una preocupación humanitaria, Ex 23 12; Dt 5 14. La institución del sábado es muy antigua, pero su observancia cobró especial importancia a partir del Destierro y se convirtió en un distintivo del Judaísmo, Ne 13 15-22; 1 M 2 32-41. El espíritu legalista transformó la alegría de ese día en un agobio del que Jesús liberó a sus discípulos, Mt 12 15 p; Lc 13 10s; 14 1s.

^{20 18} (a) Los vv. 18-21 están relacionados con la descripción elohista de la teofanía como una tormenta, 19 19, cf. 19 16 +.

^{20 18} (b) «temblando de miedo», sam., griego; «perció» hebr. (simple cambio de vocalización).

^{20 20} Aquí se distingue entre el terror ante las manifestaciones sensibles de la grandeza divina, en especial los fenómenos de la naturaleza que acom-

pañan a las teofanías, y el temor que es sumisión sin reserva a la voluntad de Dios, cf. Gn 22 12; Dt 6 2 +.

^{20 22} El «código de la Alianza», 20 22 - 23 33, es llamado así por los modernos, conforme a 24 7, aunque este pasaje se refiere más bien al Decálogo. Esta colección de leyes y costumbres no se promulgó en el Sinaí: sus preceptos suponen una colectividad sedentaria y agrícola. Data de los primeros tiempos del establecimiento en Canaán, antes de la monarquía. Puesto que aplica el espíritu de los mandamientos del Decálogo, se le ha considerado como la carta de la Alianza del Sinaí y, por esta razón, se le ha incluido aquí, a continuación del Decálogo. Sus contactos con el Código de Hammurabi, el Código hitita y el Decreto de Horemheb no prueban necesariamente una dependencia directa, sino más bien una fuente común: un viejo derecho consuetudinario que se ha diferenciado según los ambientes y los pueblos. —Pueden clasificarse las prescripciones del Código, conforme a su contenido, en tres capítulos: derecho civil y penal, 21 1 - 22 20; reglas para el culto, 20 22-26; 22 28-31; 23 10-19; moral social, 22 21-27; 23 1-9. Según su forma literaria, estas prescripciones se dividen en dos categorías: «casuística» o condicional, en la línea de los códigos mesopotámicos; «apodictica» o imperativa según el estilo del Decálogo y de los textos de la sabiduría egipcia.

de comunión, tus ovejas y tus bueyes. En todo lugar donde haga yo memorable mi nombre*, vendré a ti y te bendeciré. ²⁵Y si me haces un altar de piedra, no lo edificarás de piedras labradas; porque al alzar tu cincel sobre ella queda profanada. ²⁶Tampoco subirás por gradas a mi altar, para que no se descubra tu desnudez* sobre él.

Leyes relativas a los esclavos.

21 Estas son las normas que has de dar: ²Cuando compres un esclavo hebreo, servirá seis años, y el séptimo quedará libre sin pagar rescate. ³Si entró solo, solo saldrá; si tenía mujer, su mujer saldrá con él. ⁴Si su amo le dio mujer, y ella le dio a luz hijos o hijas, la mujer y sus hijos serán del amo, y él saldrá solo. ⁵Si el esclavo declara: «Yo quiero a mi señor, a mi mujer y a mis hijos; renuncio a la libertad», ⁶su amo le llevará ante Dios y, arrojándolo a la puerta o a la jambra, su amo le horadará la oreja con una lezna; y quedará a su servicio para siempre. ⁷Si un hombre vende a su hija por esclava*, ésta no saldrá de la esclavitud como salen los esclavos. ⁸Si no agrada a su señor que la había destinado para sí*, éste permitirá su rescate; y no podrá venderla a gente extraña, tratándola con engaño. ⁹Si la destina para su hijo, le dará el mismo trato que a sus hijas*. ¹⁰Si toma para sí otra mujer, no le disminuirá a la primera la comida, ni el vestido ni los derechos conyugales. ¹¹Y si no le da estas tres cosas, ella podrá salirse de balde sin pagar rescate.

Homicidio.

¹²El que hiera mortalmente a otro, morirá; ¹³pero si no estaba al acecho, sino que Dios se lo puso al alcance de la ma-

no*, yo te señalaré un lugar donde éste pueda refugiarse*. ¹⁴Pero al que se atreva a matar a su prójimo con alevosía, hasta de mi altar le arrancarás para matarle.

¹⁵El que pegue a su padre o a su madre morirá. ¹⁶Quien rapte a una persona —la haya vendido o esté todavía en su poder— morirá. ¹⁷Quien maldiga a su padre o a su madre morirá.

Golpes y heridas.

¹⁸Si dos hombres riñen y uno hiere a otro con una piedra o con el puño, pero no muere, sino que, después de guardar cama, ¹⁹puede levantarse y andar por la calle, apoyado en su bastón, el que le hirió quedará exculpado, pero pagará el tiempo perdido y los gastos de la curación completa.

²⁰Si un hombre golpea a su siervo o a su sierva con un palo y muere a sus manos, cae bajo la ley de venganza. ²¹Pero si sobrevive un día o dos, no será vengado, pues lo había comprado con dinero.

²²Si unos hombres, en el curso de una riña, dan un golpe a una mujer encinta, y provocan el parto sin más daño, el culpable será multado conforme a lo que imponga el marido de la mujer y mediante arbitrio. ²³Pero si resultare daño, darás vida por vida, ²⁴ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie, ²⁵quemadura por quemadura, herida por herida, cardenal por cardenal*.

²⁶Si un hombre hiere a su siervo o a su sierva en el ojo y le deja tuerto, le dará libertad en compensación del ojo. ²⁷Si uno salta un diente a su siervo o a su sierva, le pondrá en libertad en compensación del diente.

²⁸Si un buey acornea a un hombre o a una mujer, y le causa la muerte, el buey

micida con premeditación, v. 14). Esta disposición originó la institución de las ciudades de asilo, cf. Jos 20 1+.

²¹ 25 Esta ley del talión, cf. Lv 24 17-20; Dt 19 21, que se encuentra en el Código de Hammurabi y en las leyes asirias, es de naturaleza social, no individual. Al imponer un castigo igual al daño causado, trata de limitar los excesos de la venganza, cf. Gn 4 23-24. El caso más claro es la ejecución de un homicida, vv. 31-34; cf. 21 12-17+; Lv 24 17. De hecho parece que la aplicación de esta regla perdió muy pronto su brutalidad primitiva. Las obligaciones del «vengador de sangre» *go'el*, Nm 35 19+ se fueron clarificando hasta abarcar esencialmente sólo el rescate, Rt 2 20+, y protección, Sal 19 15+; Is 41 14+. El enunciado de principio siguió en uso, pero con formas suavizadas. Si 27 25-29; Sb 11 16+; cf. 12 22. Dentro del pueblo israelita estaba prescrito el perdón, Lv 19 17-18; Si 10 6; 27 30-28 7, y Cristo subrayará más aún éste, Mt 5 38-39+; 18 21-22+.

1 R 1 50;
2 28-34

Dt 24 7

Lv 20 9
Dt 27 16
Si 3 16
Mt 15 4

Gn 4 23
Lv 24 19-20
Dt 19 21
Mt 5 38-42

2 S 12 6
Lc 19 8

será apedreado, y no se comerá su carne, pero el dueño del buey quedará exculpado. ²⁹Mas si el buey acornea ya desde tiempo atrás, y su dueño, aun advirtiéndole, no le vigila, y ese buey mata a un hombre o a una mujer, el buey será apedreado, y también su dueño morirá. ³⁰Si se le impone un precio por ello, dará en rescate de su vida cuanto le impongan. ³¹Si acornea a un muchacho o a una muchacha, se seguirá esta misma norma. ³²Si el buey acornea a un siervo o a una sierva, se pagarán treinta siclos de plata al dueño de ellos, y el buey será apedreado.

³³Si un hombre deja abierto un pozo, o si cava un pozo y no lo tapa, y cae en él un buey o un asno, ³⁴el propietario del pozo pagará al dueño de ellos el precio en dinero, y el animal muerto será suyo. ³⁵Si el buey de uno acornea al buey de otro, causándole la muerte, venderán el buey vivo y se repartirán el precio, repartiendo igualmente el buey muerto. ³⁶Pero si era notorio que el buey acornea desde tiempo atrás, y su dueño no le vigila, pagará buey por buey y el buey muerto será suyo.

Robo de animales.

³⁷Si un hombre roba un buey o una oveja, y los mata o vende, pagará cinco bueyes por el buey, y cuatro ovejas por la oveja.

22 Si el ladrón, sorprendido al perforar la pared, es herido mortalmente, no habrá venganza de sangre. ²Mas si esto sucede salido ya el sol, su sangre será vengada. —Debe restituir; si no tiene con qué, será vendido para restituir por su robo. ³Si lo robado, sea buey, asno u oveja, fuere hallado vivo en su poder, restituirá el doble.

Delitos que deben ser compensados.

⁴Si un hombre causa daño en un campo o en una viña, dejando suelto su ganado de modo que pазca en campo ajeno, restituirá con lo mejor de su propio campo y lo mejor de su propia viña.

⁵Si se declara un fuego, y se incrementa con zarzales de modo que se abrasen las hacinas, la mies, o el campo, el autor del incendio deberá resarcir el daño.

⁶Cuando un hombre dé a otro dinero o utensilios en depósito para que se lo guarde, y son robados de la casa de éste, el

22 8 Por decisión judicial, ordalía, oráculo o juramento.

22 19 Otra traducción: «El propietario aceptará (el juramento)».

ladrón, si es hallado, restituirá el doble. ⁷Pero si no es hallado, el dueño de la casa se presentará ante Dios para declarar que no ha puesto su mano sobre los bienes de su prójimo.

⁸En todo caso delictivo, ya se trate de buey, asno, oveja, ropa o de cualquier cosa desaparecida, de la que uno diga: «Es esto», la causa de ambos se llevará ante Dios; y aquel a quien Dios declare culpable*, restituirá el doble a su prójimo.

⁹Si un hombre entrega a otro un asno, buey, oveja, o cualquier otro animal para su custodia, y éstos mueren o sufren daño o son robados sin que nadie lo vea, ¹⁰mediará entre los dos el juramento de Yahveh para atestiguar que el depositario no ha puesto su mano sobre la hacienda de su prójimo; el dueño tomará lo que quede* y el otro no tendrá que restituir. ¹¹Pero si el animal le ha sido robado estando él cerca, restituirá a su dueño. ¹²Si el animal ha sido despedido, que traiga como testimonio los despojos y no tendrá que restituir.

¹³Si un hombre pide a otro que le preste un ganado y éste sufre un daño o muere, en ausencia de su dueño, tendrá que restituir. ¹⁴Si estaba presente su dueño, nada se restituirá. Si lo había alquilado, el dueño recibirá el precio del alquiler.

Violación de una virgen.

¹⁵Si un hombre seduce a una virgen, no desposada, y se acuesta con ella, le pagará la dote*, y la tomará por mujer. ¹⁶Y si el padre de ella no quiere dársela, el seductor pagará el dinero de la dote de las vírgenes.

Leyes morales y religiosas.

¹⁷A la hechicera no la dejarás con vida.

¹⁸Todo el que peque con bestia, morirá.

¹⁹El que ofrece sacrificios a otros dioses, será entregado al anatema*.

²⁰No maltratarás al forastero, ni le oprimirás, pues forasteros fuisteis vosotros en el país de Egipto. ²¹No vejarás a viuda ni a huérfano. ²²Si le vejas y clama a mí, no dejaré de oír su clamor, ²³se encenderá mi ira y os mataré a espada; vuestras mujeres quedarán viudas y vuestros hijos huérfanos.

²⁴Si prestas dinero a uno de mi pueblo, al pobre que habita contigo, no serás con él un usurero; no le exigiréis interés. ²⁵Si tomas en prenda el manto de tu pró-

22 15 En hebreo *mohar*, suma entregada por el novio a la familia de su futura esposa.

22 19 «a otros dioses» griego, sam.: «a los dioses, excepto sólo a Yahveh» hebr.

jimo, se lo devolverá al ponerse el sol.
 27 ²⁶ porque con él se abriga: es el vestido de su cuerpo. ¿Sobre qué va a dormir, si no? Clamará a mí, y yo le oiré, porque soy compasivo.

Qo 10 20
 Hch 23 5

²⁷ No blasfemarás contra Dios, ni maldecirás al principal de tu pueblo.

Las primicias y los primogénitos.

Ex 13 11+
 Dt 26+
 Dt 15 19

²⁸ No tardarás en ofrecermelo de tu abundancia y de tus frutos*. Me darás el primogénito de tus hijos. ²⁹ Lo mismo has de hacer con el de tus vacas y ovejas. Siete días estará con su madre, y al octavo se lo darás.

Lv 11 44
 Dt 14 21
 Lv 17 15-16

³⁰ Hombres santos seréis para mí. No comáis la carne despedazada por una fiera en el campo; echádsela a los perros.

La justicia.

Deberes con los enemigos.

Lv 5 22;
 19 16

23 ¹ No levantes testimonio falso, ni ayudes al malvado dando testimonio injusto. ² No sigas a la mayoría para hacer el mal; ni te inclines en un proceso por la mayoría en contra de la justicia. ³ Tampoco favorecerás al pobre en su pleito.

Lv 19 15
 Dt 22 1-4

⁴ Si encuentras el buey de tu enemigo o su asno extraviado, se lo llevarás. ⁵ Si ves caído bajo la carga el asno del que te aborrece, no rehúses tu ayuda. Acude a ayudarlo.

Dt 1 17;
 16 19

⁶ No tuerzas el derecho de tu pobre* en su pleito. ⁷ Aléjate de causas mentirosas, no quites la vida al inocente y justo; y no absuelvas* al malvado. ⁸ No recibas regalos; porque el regalo ciega a los perspicaces* y perverte las causas justas.

22 28 «jugos» lit., «de tu lágrima», es decir, las gotas de los frutos exprimidos. El griego precisa: «las primicias de tu era y de tu lagar». Se trata de contribuciones para el culto sobre los productos de la tierra.

23 6 Es decir, el pobre que a ti se dirige.

23 7 «y no absuelvas» griego; «porque yo no absolveré» hebr.

23 8 O «los testigos oculares».

23 14 Las cuatro tradiciones del Pentateuco contienen un calendario de las grandes fiestas religiosas: Ex 23 14-17 elohista; Ex 34 18-23 yahvista; Dt 16 1-16 deuteronomista; Lv 23 sacerdotal, en correspondencia con las reglas litúrgicas de Nm 28-29. El ritual se va precisando de un texto a otro, pero las tres fiestas principales siguen siendo las que prescribe Ex 23: 1.º En la primavera, la fiesta de los Ázimos. 2.º La fiesta de la siega, llamada fiesta de las Semanas en Ex 34 22, que se celebraba durante siete semanas, Dt 16 9, o cincuenta días, Lv 23 16, después de la Pascua (de donde su nombre griego de Pentecostés, Tb 2 1), y señalaba el fin de la cosecha del trigo; en época posterior se le asoció el recuerdo de la promulgación de la Ley en el Sinaí. 3.º La fiesta de la Recolección en otoño, al fin de la estación de los frutos, llamada fiesta de las tres Tiendas o de los Tabernáculos, Dt 16 13; Lv 23 34, porque se utilizaban chozas de ra-

22 20+
 Ex 34 26
 Dt 34 21

⁹ No oprimas al forastero; ya sabéis lo que es ser forastero, porque forasteros fuisteis vosotros en la tierra de Egipto.

El año sabático y el sábado.

Lv 25+
 Lv 25 2-7
 Dt 34 19;
 26 12-13

¹⁰ Seis años sembrarás tu tierra y recogerás su producto; ¹¹ al séptimo la dejarás descansar y en barbecho, para que coman los pobres de tu pueblo, y lo que quede lo comerán los animales del campo. Harás lo mismo con tu viña y tu olivar.

20 8+
 Jos 23 7

¹² Seis días harás tus trabajos, y el séptimo descansarás, para que reposen tu buey y tu asno, y tengan un respiro el hijo de tu sierva y el forastero.

¹³ Guardad todo lo que os he dicho. No invocaréis el nombre de otros dioses; ni se oiga en vuestra boca.

Las fiestas de Israel*.

Ex 34 18-23
 Dt 16 1-16
 Lv 23

¹⁴ Tres veces al año me celebraréis fiesta. ¹⁵ Guardarás la fiesta de los Ázimos. Durante siete días comerás ázimos, como te he mandado, en el tiempo señalado, en el mes de Abib; pues en él saliste de Egipto*. Nadie se presentará delante de mí con las manos vacías. ¹⁶ También guardarás la fiesta de la Siega, de las primicias de tus trabajos, de lo que hayas sembrado en el campo; y la fiesta de la Recolección al término del año, al recoger del campo los frutos de tu trabajo. ¹⁷ Tres veces al año se presentarán tus varones delante de Yahveh, el Señor.

34 25

¹⁸ No ofrecerás la sangre de mi sacrificio con pan fermentado ni guardarás hasta el día siguiente la grasa de mi fiesta*.

24 26 1+
 Dt 26 1+

¹⁹ Llevarás a la Casa de Yahveh, tu

maje como las que se preparaban en los huertos, en el momento de la recolección; evocaban el recuerdo de los campamentos de Israel en el desierto. Lv 23 43. La más popular de estas tres fiestas parece haber sido la de la Recolección, o de las Tiendas, que simplemente es llamada «la fiesta» en 1 R 8 2 y 65; Ez 45 25. Estas tres fiestas agrícolas no se celebraron sino hasta después de la entrada en Canaán. No se da ninguna fecha concreta en el calendario de Ex 23 ni de Ex 34, porque las dos son anteriores a la centralización del culto y porque las fiestas podían celebrarse en los santuarios locales en fechas que tenían en cuenta el estado de las labores agrícolas en la región. Luego se les añadieron otras fiestas: el Año Nuevo religioso. Lv 23 24; el Día de la Expiación. Lv 16 y 23 32-33; y, después del Destierro, los Purim. Est 9 24; la Dedicación, 1 M 4 59; el día de Nicanor, 1 M 7 49. 23 15 Esta relación establecida de antiguo entre los Ázimos y la salida de Egipto, en primavera, facilitó la conexión de esta fiesta con la de la Pascua, cf. 12 1+.

23 18 Ex 34 25 dice explícitamente que se trata de la Pascua, pero en ambos casos la prescripción se da sin conexión con el calendario religioso, vv. 14-17 y 34 18-23, que no abarca la Pascua. Esta se vino celebrando en familia hasta la reforma deuteronomista, cf. Dt 16 5-6.

Dios, las mejores primicias de tu suelo.
 No cocerás el cabrito en la leche de su madre*.

Promesas e instrucciones en orden a la entrada en Canaán*.

14 19; 33 2
 Mi 3 1
 Is 63 9

²⁰ He aquí que yo voy a enviar un ángel* delante de ti, para que te guarde en el camino y te conduzca al lugar que te tengo preparado. ²¹ Pórtate bien en su presencia y escucha su voz; no le seas rebelde, que no perdonará vuestras transgresiones, pues en él está mi Nombre*. ²² Si escuchas atentamente su voz y haces todo lo que yo diga, tus enemigos serán mis enemigos y tus adversarios mis adversarios. ²³ Mi ángel caminará delante de ti y te introducirá en el país de los amorreos, de los hititas, de los perizitas, de los cananeos, de los jivitas y de los jebuseos; y yo los exterminaré. ²⁴ No te mostrarás ante sus dioses, ni les darás culto, ni imitarás su conducta; al contrario, los destruirás por completo y romperás sus estelas*. ²⁵ Vosotros daréis culto a Yahveh, vuestro Dios, y o bende-

19 20; 28 1
 Nm 11 16

24 ¹ Dijo a Moisés: «Sube donde Yahveh, tú, Aarón, Nadab y Abihú, con setenta de los ancianos de Israel; os posaréis desde lejos. ² Sólo Moisés se acercará a Yahveh; ellos no se acercarán. Tampoco el pueblo subirá con ellos.» ³ Vino, pues, Moisés y refirió al pueblo todas las palabras de Yahveh y todas sus normas*. Y todo el pueblo respondió a una voz: «Cumpliremos todas las palabras que ha dicho Yahveh.» ⁴ Entonces escribió Moisés todas las palabras de Yahveh; y, levantándose de mañana, alzó al pie del

23 19 Costumbre cananea, señalada en Ugarit.

23 20 (a) Este párrafo heterogéneo muestra señales claras de una redacción deuteronomista. Sirve de conclusión al Código de la Alianza que, de este modo, es presentado como ley dada en el Sinaí que prepara el establecimiento en Canaán.

23 20 (b) Este ángel parece distinto de Dios, cf. Gn 16 7+, aun cuando su actuación es la de Yahveh. Es un ángel custodio, Gn 24 7; Nm 20 16, que preludia al libro de Tobías, ver Tb 5 4+.

23 21 «no le seas rebelde» griego; «no le exasperes» hebr. —El nombre expresa y representa a la persona.

23 24 Estelas o piedras levantadas, en hebreo *massebot*, eran, en la religión cananea, símbolos de la divinidad masculina. Su culto es condenado por la ley, aquí y 34 13; Dt 7 5; 12 3; 16 22; Lv 26 1, y por los profetas, Os 3 4; 10 1; Mt 5 12. La religión patriarcal las aceptaba, cf. Gn 28 18 y 22.

23 30 La lentitud de la conquista se explica aquí como en Dt 7 22; otras explicaciones se habían dado, cf. Jc 2 6+.

23 31 Es decir: el golfo de Ácaba - el Mediterráneo.

ciré tu pan y tu agua. Y apartaré de ti las enfermedades. ²⁶ No habrá en tu tierra mujer que aborte ni que sea estéril; y colmaré el número de tus días.

27 «Sembraré delante de ti mi terror; llenaré de turbación a todos los pueblos donde llegues; y haré que todos tus enemigos huyan ante ti. ²⁸ Enviaré avispa delante de ti que ahuyentará de tu presencia al jivita, al cananeo y al hitita. ²⁹ No les expulsaré de tu presencia en un solo año, no sea que al quedar desierta la tierra se multipliquen contra ti las fieras del campo. ³⁰ Les expulsaré de tu vista poco a poco, hasta que tú te multipliques y te apoderes de la tierra*.³¹ Y fijaré tus confines desde el mar de Suf hasta el mar de los filisteos, y desde el desierto hasta el Río*, pues entregaré en tus manos a los habitantes del país para que los arrojes de tu presencia. ³² No hagas pacto con ellos ni con sus dioses. ³³ No habitarán en tu tierra, no sea que te hagan pecar contra mí, pues dando culto a sus dioses caerías en un lazo.»

3. RATIFICACIÓN DE LA ALIANZA*

24 ¹ Dijo a Moisés: «Sube donde Yahveh, tú, Aarón, Nadab y Abihú, con setenta de los ancianos de Israel; os posaréis desde lejos. ² Sólo Moisés se acercará a Yahveh; ellos no se acercarán. Tampoco el pueblo subirá con ellos.» ³ Vino, pues, Moisés y refirió al pueblo todas las palabras de Yahveh y todas sus normas*. Y todo el pueblo respondió a una voz: «Cumpliremos todas las palabras que ha dicho Yahveh.» ⁴ Entonces escribió Moisés todas las palabras de Yahveh; y, levantándose de mañana, alzó al pie del

neo - el Sinaí - el Éufrates. Se trata de los límites ideales del imperio de David y Salomón, 1 R 5 1. Sobre otras descripciones de la Tierra Prometida, cf. Nm 34 1+; Jc 20 1+.

24 Este relato combina dos presentaciones de la Alianza: 1.º, vv. 1-2, 9-11, tradición yahvista (?), la Alianza se sella con una comida; 2.º vv. 3-8, tradición elohista cuya parte esencial es el rito de la sangre esparcida sobre el altar y sobre el pueblo. Una tercera presentación, yahvista, se dará en Ex 34.

24 3 Las «palabras», únicas que se mencionan a continuación, se refieren al Decálogo, cf. 20 1, llamado «libro de la Alianza» en el v. 7. Las «normas» son una adición posterior a la inserción del Código de la Alianza, cf. 21 1.

24 8 Moisés, intermediario entre Yahveh y el pueblo, los une simbólicamente derramando sobre el altar, que representa a Yahveh, y luego sobre el pueblo, la sangre de una misma víctima. De este modo, el pacto es ratificado por la sangre, cf. Lv 1 5+, como la Nueva Alianza lo será por la sangre de Cristo, Mt 26 28+; Hb 9 12-16+.

Dt 7 14; 28;
 30 9
 Lv 26 9

Dt 7 20;
 Jos 24 12
 Sb 12 8

Dt 7 22+
 Jc 2 6+

Jc 20 1+
 Dt 11 24

Jos 4 3-9;
 20-24
 Jos 24 26-27
 1 R 18 31

Sal 50 5
 Hb 9 18s
 Mt 26 28p

veh ha hecho con vosotros, según todas estas palabras.»

33 20+
Ez 1 26
Ap 4 2-3

⁹Moisés subió con Aarón, Nadab y Abihú y setenta de los ancianos de Israel, ¹⁰y vieron al Dios de Israel. Bajo sus pies había como un pavimento de zafiro tan puro como el mismo cielo. ¹¹No extendió él su mano contra los notables de Israel, que vieron a Dios, comieron y bebieron.

Moisés en el monte*.

31 18; 32 15s
34 1, 4, 28s
Dt 4 13;
5 22; 9 9, 15;
10 1-5
Jos 1 1+

¹²Dijo Yahveh a Moisés: «Sube hasta mí, al monte; quédate allí, y te daré las tablas de piedra —la ley y los mandamientos— que tengo escritos para su instrucción.» ¹³Se levantó Moisés, con Josué, su ayudan-

te; y subieron* al monte de Dios. ¹⁴Dijo a los ancianos: «Esperadnos aquí que volvamos a vosotros. Ahí quedan con vosotros Aarón y Jur. El que tenga alguna cuestión que recurra a ellos.» ¹⁵Y subió Moisés al monte.

La nube cubrió el monte. ¹⁶La gloria de Yahveh* descansó sobre el monte Sinaí y la nube lo cubrió por seis días. Al séptimo día, llamó Yahveh a Moisés de en medio de la nube. ¹⁷La gloria de Yahveh aparecía a la vista de los hijos de Israel como fuego devorador sobre la cumbre del monte. ¹⁸Moisés entró dentro de la nube y subió al monte. Y permaneció Moisés en el monte cuarenta días y cuarenta noches*.

19 3

19 9

Dt 4 36

Dt 9 9
Ex 34 28

4. NORMAS REFERENTES A LA CONSTRUCCIÓN DEL SANTUARIO Y A SUS MINISTROS*

35 4-29 Aportaciones para el Santuario.

25 ¹Yahveh habló a Moisés diciendo: ²Di a los israelitas que reserven ofrendas para mí. Me reservaréis la ofrenda de todo aquel a quien su corazón mueva. ³De ellos reservaréis lo siguiente: oro, plata y bronce; ⁴púrpura violeta y esca-lata, carmesí, lino fino y pelo de cabra; ⁵pieles de carnero teñidas de rojo, cueros finos* y maderas de acacia; ⁶aceite para el alumbrado, aromas para el óleo de la un-

ción y para el incienso aromático; ⁷piedras de ónice y piedras de engaste para el efod y el pectoral. ⁸Me harás* un Santuario para que yo habite en medio de ellos*. ⁹Lo haréis conforme al modelo de la Morada y al modelo de todo su mobiliario que yo voy a mostrarte.

25 40+;
26 30; 27
Nm 8 4

La Tienda y su mobiliario. El Arca*.

37 1-9

¹⁰Harás un arca de madera de acacia de dos codos y medio de largo*, codo y medio

de ancho y codo y medio de alto. ¹¹La revestirás de oro puro; por dentro y por fuera la revestirás; y además pondrás en su derredor una moldura de oro. ¹²Fundirás para ella cuatro anillas de oro, que pondrás en sus cuatro pies, dos anillas a un costado, y dos anillas al otro. ¹³Harás también varales de madera de acacia, que revestirás de oro, ¹⁴y los pasarás por las anillas de los costados del arca, para transportarla. ¹⁵Los varales deben quedar en las anillas del arca, y no se sacarán de allí. ¹⁶En el arca pondrás el Testimonio* que yo te voy a dar.

2 S 6 7+

24 12+
Dt 10 1-2
Lv 16 12-15
Rm 3 25+

¹⁷Harás asimismo un propiciatorio* de oro puro, de dos codos y medio de largo y codo y medio de ancho. ¹⁸Harás, además, dos querubines* de oro macizo; los harás en los dos extremos del propiciatorio: ¹⁹haz el primer querubín en un extremo y el segundo en el otro. Los querubines formarán un cuerpo con el propiciatorio, en sus dos extremos. ²⁰Estarán con las alas extendidas por encima, cubriendo con ellas el propiciatorio, uno frente al otro, con las caras vueltas hacia el propiciatorio. ²¹Pondrás el propiciatorio encima del arca; y pondrás dentro del arca el Testimonio que yo te daré. ²²Allí me encontrarás contigo; desde encima del propiciatorio, de en medio de los dos querubines colocados sobre el arca del Testimonio, te comunicaré todo lo que haya de ordenarte para los israelitas.

26 34

37 10-16

La mesa de los panes de la Presencia*.

²³Harás una mesa de madera de acacia, de dos codos de largo, uno de ancho, y codo y medio de alto. ²⁴La revestirás de oro puro y le pondrás alrededor una moldura de oro. ²⁵Harás también en torno de

25 16 «Testimonio»: traducción corriente de la palabra *edut* que, conforme a los paralelos orientales, designa propiamente las cláusulas de un tratado impuesto por un soberano a su vasallo. El «Testimonio» aquí es el Decálogo, escrito en tablas de piedra que algunas veces son llamadas «tablas del Testimonio», 31 18; 32 15; 34 29. En consecuencia, al arca se le llama «arca del Testimonio», 25 22; 26 33; 40 21.

25 17 Traducción corriente de la palabra *kapporet*, de la raíz *kafar*: «cubrir», pero también «hacer la expiación», «borrar». Aquí se presenta el *kapporet*, como distinto del arca. Interviene, sin arca, en el ritual postexílico del día de la Expiación, Lv 16 15, y 1 Cro 28 11 llama al Santo de los Santos el «lugar del Propiciatorio». Parece ser que el propiciatorio y los querubines que le son anexos eran en el Templo postexílico el sustituto del arca y de los querubines del Templo de Salomón. La descripción sacerdotal los ha reunido, cf. v. 21. Yahveh aparece sobre el propiciatorio y desde allí habla a Moisés, v. 22; Lv 16 2; Nm 7 89.

ella un reborde de una palma de ancho, con una moldura de oro alrededor del mismo. ²⁶Le harás cuatro anillas de oro, y pondrás las anillas en los cuatro ángulos correspondientes a sus cuatro pies. ²⁷Estarán las anillas junto al reborde, para pasar por ellas los varales y transportar la mesa. ²⁸Harás los varales de madera de acacia y los revestirás de oro. Con ellos se transportará la mesa. ²⁹Harás también las fuentes, los vasos, los jarros y las tazas para las libaciones. De oro puro los harás. ³⁰Y sobre la mesa pondrás perpetuamente delante de mí el pan de la Presencia.

Nm 4 7

Lv 24 5-9
1 S 21 4-7

El candelabro.

37 17-24
Lv 24 2-4

³¹Harás también un candelabro de oro puro. Harás de oro macizo el candelabro, su pie y su tallo. Sus cálices —corolas y flores— formarán un cuerpo con él. ³²Saldrán seis brazos de sus lados: tres brazos de un lado y tres del otro. ³³El primer brazo tendrá tres cálices en forma de flor de almendra, con corola y flor; también el segundo brazo tendrá tres cálices en forma de flor de almendra, con corola y flor; y así los seis brazos que salen del candelabro. ³⁴En el mismo candelabro habrá cuatro cálices en forma de flor de almendra, con sus corolas y sus flores: ³⁵una corola debajo de los dos primeros brazos que forman cuerpo con el candelabro; una corola, debajo de los dos siguientes, y una corola, debajo de los dos últimos brazos; así con los seis brazos que salen del candelabro. ³⁶Las corolas y los brazos formarán un cuerpo con el candelabro. Todo ello formará un cuerpo de oro puro macizo. ³⁷Harás sus siete lámparas que colocará encima de manera que den luz al frente. ³⁸Sus despabiladeras y sus ceniceros serán de oro puro. ³⁹Se empleará un talento de

24 12 Los vv. 12-15 y 18* serían de origen elohista; los vv. 15*-18* son un relato paralelo de tradición sacerdotal.

24 13 «subieron» griego; «y Moisés subió» hebr. **24 16** La «gloria de Yahveh», en la tradición sacerdotal, 13 22+, es la manifestación de la presencia divina. Es un fuego que se distingue claramente, aquí y 40 34-35, de la nube que lo acompaña y lo envuelve. Estos rasgos están tomados de las grandes teofanías que se desarrollan en el marco de una tempestad, 19 16+, pero se impregnan de un sentido superior: esta brillante luz, cuyos reflejos irradiará el rostro de Moisés, 34 29, expresa la majestad inaccesible y temible de Dios, y puede aparecer con independencia de toda tempestad, 33 22. La «gloria» llena la Tienda recién levantada, 40 34-35, como también tomará posesión del Templo de Salomón, 1 R 8 10-11. Ezequiel ve cómo abandona Jerusalén en vísperas de su destrucción, Ez 9 3; 10 4, 18-19; 11 22-23, y vuelve al nuevo santuario. Ez 43 1s, pero esta «gloria» es para él una luminosa apariencia humana, Ez 1 26-28. En otros textos, especialmente en los Salmos, la gloria de Yahveh expresa únicamente la majestad de Dios o el honor que se le debe, a menudo con un matiz escatológico; o también, Ez 15 7, su poder milagroso, cf. la «gloria» de Jesús, Jn 2 11; 11 40. **24 18** Compárense los cuarenta días del viaje de Elías hacia el Sinaí, 1 R 19 8, y los cuarenta días de Cristo en el desierto, Mt 4 2p.

25 Los caps. 25-31, de tradición sacerdotal,

amalgaman elementos antiguos como el Arca y su Tienda, que seguramente, como el mismo culto, se remontan a Moisés, mientras que otros elementos proceden de la evolución del culto en el decurso de la historia de Israel. Al atribuir todo a órdenes expresados de Yahveh a Moisés, el texto afirma el carácter divino de las instituciones religiosas de Israel.

25 5 Lit. «piel de tajiás»: sentido dudoso.

25 8 (a) «Me harás» griego, sir.; «me han de hacer» hebr. Corregimos también en los vv. 9, 10 y 19 los singulares del hebr. en plurales, con versiones.

25 8 (b) Dios es venerado en los lugares donde de un modo especial se ha hecho presente por una teofanía, Gn 12 7; 28 12-19, etc. El Sinaí, donde con más esplendor se ha manifestado, es el «Monte de Dios», 3 1; 1 R 19 8, su residencia, Dt 33 1; Jc 5 4-5; Ha 3 3; Sal 68 9. El Arca es la señal de esta presencia, 25 22; cf. 1 S 4 4; 2 S 6 2, y la Tienda que contiene el Arca es la Morada de Yaveh, v. 9 y 40 34, que sigue peregrinando con su pueblo, 2 S 7 6, hasta que el Templo de Jerusalén se convierta en su Casa, 1 R 8 10.

25 10 (a) El arca era un cofre rectangular, transportado con la ayuda de varales de madera. Sobre su historia, ver especialmente Jos 3 3; 6 4s; 1 S 4-6; 2 S 6; 1 R 8 3-9. Desapareció en la ruina de Jerusalén (o quizá desde el reinado impio de Manasés) y ya nunca fue reconstruida, cf. 1 R 16.

25 10 (b) Un codo mide unos 44 cm.

oro puro para hacer el candelabro con todos estos utensilios. ⁴⁰Fíjate para que lo hagas según los modelos que te han sido mostrados en el monte.

La Morada*. Cortinajes y toldos.

26 ¹Harás la Morada con diez tapices. ²de lino fino torzal, de púrpura violeta y escarlata y de carmesí; bordarán en ellos unos querubines. ³La longitud de cada tapiz será de veintiocho codos y la anchura de cuatro. Todos los tapices tendrán las mismas medidas. ⁴Cinco tapices estarán unidos entre sí y lo mismo los otros cinco. ⁵Pondrás lazos de púrpura violeta en el borde del tapiz con que termina la primera serie, y lo mismo harás en el borde del tapiz con que termina el segundo conjunto. ⁶Pondrás cincuenta lazos en el primer tapiz y otros cincuenta en el borde del último tapiz del segundo conjunto, correspondiéndose los lazos unos a otros. ⁷Harás cincuenta broches de oro y con los broches enlazarás entre sí los tapices*, para que la Morada forme un espacio único.

⁸Tejerás también piezas de pelo de cabra para que a modo de tienda cubran la Morada. Tejerás once de estas piezas. ⁹La longitud de cada pieza será de treinta codos; de cuatro, la anchura. Las once piezas tendrán las mismas medidas. ¹⁰Juntarás cinco piezas en una parte y seis en la otra y doblarás la sexta pieza ante la fachada de la Tienda. ¹¹Harás cincuenta lazos en el borde de la última pieza del primer conjunto, y cincuenta lazos en el borde de la última pieza del segundo conjunto. ¹²Harás cincuenta broches de bronce e introducirás los broches en los lazos, uniéndolos así la Tienda de modo que forme un espacio único.

¹³Como las piezas de la Tienda exceden en amplitud, harás extender la mitad de la pieza excedente por detrás de la Morada. ¹⁴Lo que excede en longitud de las piezas de la Tienda —un codo por cada lado— se extenderá a ambos lados de la Morada, a un lado y a otro, para cubrirla.

26 «Morada», *miskan*, es el término propio de la tradición sacerdotal para el santuario del desierto; el término generalmente se emplea sin precisiones, pero a veces se dice «Morada del Testimonio», cf. 25 16 +, o «Morada de la Tienda del Encuentro». Vuelve, pues, la tradición sacerdotal a coincidir con el nombre dado a este santuario en las tradiciones antiguas, la «Tienda del Encuentro», *ohel mó'ed*, nombre que ella misma emplea con mayor frecuencia. —La descripción, difícilmente inteligible en sus detalles, es la de un santuario desmontable, adaptado a los desplazamientos del período nómada. Proyecta sobre el desierto

¹⁴También harás para la Tienda un toldo de pieles de carnero teñidas de rojo; y encima otro toldo de cueros finos.

El armazón.

¹⁵También harás para la Morada tableros de madera de acacia, y los pondrás de pie. ¹⁶Cada tablero tendrá diez codos de largo y codo y medio de ancho. ¹⁷Tendrá además dos espigas* paralelas. Harás lo mismo para todos los tableros de la Morada. ¹⁸Pondrás veinte de los tableros en el flanco del Négueb, hacia el sur. ¹⁹Harás cuarenta basas de plata para colocarlas debajo de los veinte tableros: dos basas debajo de un tablero para sus dos espigas y dos basas debajo del otro tablero para sus dos espigas. ²⁰Para el segundo flanco de la Morada, la parte del norte, otros veinte tableros. ²¹Con sus cuarenta basas de plata: dos basas debajo de un tablero y dos basas debajo de otro tablero. ²²Para la parte posterior de la Morada, hacia el occidente, harás seis tableros; ²³y para los ángulos de la Morada, en su parte posterior, dos más. ²⁴que estarán unidos, desde abajo hasta arriba, hasta la primera anilla. Así se hará con los dos tableros destinados a los dos ángulos. ²⁵Serán, pues, ocho tableros con sus basas de plata; dieciséis basas, dos debajo de un tablero y dos basas debajo del otro tablero.

²⁶Harás, además, cinco travesaños de madera de acacia para los tableros de un flanco de la Morada. ²⁷Cinco travesaños para los tableros del otro flanco, y cinco travesaños para los tableros de la parte posterior de la Morada, hacia el occidente. ²⁸El travesaño central pasará a media altura de los tableros, de un extremo al otro. ²⁹Revestirás de oro los tableros y les harás anillas de oro, para pasar los travesaños. También revestirás de oro los travesaños. ³⁰Erigirás la Morada según la norma que te ha sido mostrada en el monte.

El velo.

³¹Harás un velo de púrpura violeta y escarlata, de carmesí y lino fino torzal; bor-

el plano del Templo de Salomón; pero los tapices que cubren la Morada conservan el recuerdo del santuario mosaico. Era una tienda, que las tradiciones antiguas no nos describen, pero de las que sí nos hablan, cf. Ex 37 7-11; 38 8; Nm 11 16s; 12 4 10; Dt 31 14-15.

26 6 Hay, pues, dos series de tapices que forman techo para la Morada, techo que será cubierto por el tejido más basto de los vv. 7-13 y por los toldos del v. 14.

26 17 Cada basa debía estar provista de dos muescas en las que venían a insertarse las espigas colocadas en la parte inferior de cada tablero.

darán en él unos querubines. ³²Lo colgarás de cuatro postes de acacia, revestidos de oro, provistos de ganchos de oro y de sus cuatro basas de plata. ³³Colgarás el velo debajo de los broches; y allá, detrás del velo, llevarás el arca del Testimonio, y el velo os servirá para separar el Santo de los Santos*. ³⁴Pondrás el propiciatorio sobre el arca del Testimonio, en el Santo de los Santos. ³⁵Fuera del velo colocarás la mesa, y frente a la mesa, en el lado meridional de la Morada, el candelabro; pondrás la mesa en el lado norte. ³⁶Harás para la entrada de la Tienda una cortina de púrpura violeta y escarlata, de carmesí y lino fino torzal, labor de recamador. ³⁷Para la cortina harás cinco postes de acacia, que revestirás de oro; sus ganchos serán también de oro, y fundirás para ellos cinco basas de bronce.

El altar de los holocaustos.

27 ¹Harás el altar* de madera de acacia de cinco codos de largo y cinco de ancho; será cuadrado y tendrá tres codos de alto. ²Harás sobresalir de sus cuatro ángulos unos cuernos*, que formarán un cuerpo con él; lo revestirás de bronce. ³Le harás ceniceros para la grasa incinerada, badiles y acetres, tenedores y braseros. Fundirás de bronce todos estos utensilios. ⁴Fabricarás para él una rejilla de bronce, en forma de red; y en los cuatro extremos de la red fijarás cuatro anillas de bronce. ⁵La colocarás bajo la cornisa inferior del altar, de modo que llegue desde abajo hasta la mitad del altar. ⁶Harás varales para el altar, varales de madera de acacia, que revestirás de bronce. ⁷Para transportar el altar, se pasarán estos varales por las anillas de ambos lados del altar. ⁸Harás el altar hueco, de paneles; conforme a lo que se te ha mostrado en el monte, así lo harás.

El atrio*.

⁹También harás el atrio de la Morada. Del lado del Négueb, hacia el sur, el atrio tendrá un cortinaje de lino fino torzal, en una longitud de cien codos a uno de los lados. ¹⁰Sus veinte postes descansarán

sobre veinte basas de bronce; sus ganchos y varillas serán de plata. ¹¹A lo largo del lado septentrional habrá igualmente un cortinaje en una longitud de cien codos, con sus veinte postes que descansarán sobre veinte basas de bronce; los ganchos de los postes y sus varillas serán de plata. ¹²A lo ancho del atrio, por el lado occidental, habrá un cortinaje de cincuenta codos; sus postes serán diez, y diez igualmente las basas en que descansarán. ¹³La anchura del atrio, al este, al oriente, será de cincuenta codos. ¹⁴Quince codos tendrá el cortinaje de un lado, con sus tres postes y sus tres basas. ¹⁵Por el otro lado, otro cortinaje de quince codos, con sus tres postes y sus tres basas. ¹⁶La puerta del atrio tendrá un tapiz de veinte codos, de púrpura violeta y escarlata, de carmesí y lino fino torzal, labor de recamador. Tendrá cuatro postes y cuatro basas. ¹⁷Todos los postes que rodean al atrio tendrán varillas de plata; sus ganchos serán de plata y sus basas de bronce. ¹⁸El atrio tendrá cien codos de largo, cincuenta codos de ancho* y cinco codos de alto; todo de lino fino torzal y con sus basas de bronce. ¹⁹Todos los utensilios de la Morada para toda clase de servicios con todo su clavazón y toda la clavazón del atrio, serán de bronce.

El aceite para el alumbrado.

²⁰Mandarás a los israelitas que te traigan aceite puro de oliva molida para el alumbrado, para alimentar continuamente la llama. ²¹Aarón y sus hijos lo tendrán dispuesto delante de Yahveh desde la tarde hasta la mañana en la Tienda del Encuentro, fuera del velo que cuelga delante del Testimonio. Decreto perpetuo será éste para las generaciones de los israelitas.

Los ornamentos sacerdotales.

28 ¹Manda acercarse a ti de en medio de los israelitas a tu hermano Aarón, con sus hijos, para que ejerza mi sacerdocio: Aarón, con Nadab y Abihú, Eleazar e Itamar, hijos de Aarón. ²Harás para Aarón, tu hermano, vestiduras sagradas, que le den majestad y esplendor. ³Ha-

atribuía una santidad especial. La sangre del sacrificio se aplicaba a ellos, ²⁹ 12, así como también a los cuernos del altar de los perfumes, ³⁰ 10. El criminal podía asirse a ellos para eludir el castigo, ^{1 R} 1 50; ² 28.

27 9 Espacio consagrado en torno al santuario. Aquí queda cerrado por una barrera de madera y de lienzo. Equivale a los patios del Templo de Jerusalén, ^{1 R} 6 36; ^{Ez} 40; ^{Mt} 21 12p; ^{Hch} 21 27-30. ^{27 18} «cincuenta codos» sam.; «cincuenta por cincuenta» hebr.

blarás tú con todos los artesanos hábiles* a quienes he llenado de espíritu de sabiduría; ellos harán las vestiduras de Aarón para que sea consagrado sacerdote mío.⁴ Harán las vestiduras siguientes: un pectoral, un efod, un manto, una túnica bordada, una tiara y una faja. Harán, pues, a tu hermano Aarón y a sus hijos vestiduras sagradas para que ejerzan mi sacerdocio.⁵ Tomarán para ello oro, púrpura violeta y escarlata, carmesí y lino fino.

39 2-7 El efod*.

⁶Bordarán el efod de oro, púrpura violeta y escarlata, carmesí y lino fino torzal.⁷ Se le pondrán dos hombreras y se fijará por sus dos extremos.⁸ La cinta con que se ciña el efod será de la misma hechura y formará con él una misma pieza: de oro, púrpura violeta y escarlata, carmesí y lino fino torzal.⁹ Tomarás dos piedras de ónice, sobre las cuales grabarás los nombres de los hijos de Israel: ¹⁰seis de sus nombres en una piedra y los seis restantes en la otra, por orden de nacimiento.¹¹ Como se tallan las piedras y se graban los sellos, así harás grabar esas dos piedras con los nombres de los hijos de Israel; las harás engarzar en engastes de oro.¹² Después pondrás las dos piedras sobre las hombreras del efod, como piedras que me hagan recordar a los hijos de Israel, y así llevará Aarón sus nombres sobre sus dos hombros para recuerdo delante de Yahveh.¹³ Harás engarces de oro; ¹⁴y también dos cadenillas de oro puro; las harás trenzadas a manera de cordones, y fijarás las cadenillas trenzadas en los engarces.

39 8-21 El pectoral.

¹⁵Bordarás también el pectoral del juicio; lo harás al estilo de la labor del efod. Lo harás de oro, púrpura violeta y escarlata, de carmesí y lino fino torzal.¹⁶ Será cuadrado y doble, de un palmo* de largo y otro de ancho.¹⁷ Lo llenarás de pedrería, poniendo cuatro filas de piedras: en la primera fila, un sardio, un topacio y una esmeralda; ¹⁸en la segunda fila, un rubí, un

zafiro y un diamante; ¹⁹en la tercera fila, un ópalo, una ágata y una amatista; ²⁰en la cuarta fila, un crisólito, un ónice y un jaspé; todas estarán engastadas en oro.²¹ Las piedras corresponderán a los nombres de los hijos de Israel: doce, como los nombres de ellos. Estarán grabadas como los sellos, cada una con su nombre, conforme a las doce tribus.²² Para el pectoral harás cadenillas de oro puro, trenzadas a manera de cordones; ²³y harás también para el pectoral dos anillas de oro que fijarás en sus dos extremos.²⁴ Pasarás los dos cordones de oro por las dos anillas, en los extremos del pectoral; ²⁵unirás los dos extremos de los dos cordones a los dos engarces, y los fijarás en la parte delantera de las hombreras del efod.²⁶ Harás otras dos anillas de oro que pondrás en los dos extremos del pectoral, en el borde interior que mira hacia el efod.²⁷ Harás otras dos anillas de oro y las fijarás en la parte inferior de las dos hombreras del efod, por delante, cerca de su unión encima de la cinta del efod.²⁸ Sujetarán el pectoral por sus anillas a las anillas del efod, con un cordón de púrpura violeta, para que el pectoral quede sobre la cinta del efod y no se desprenda del efod.²⁹ Así llevará Aarón sobre su corazón los nombres de los hijos de Israel, en el pectoral del juicio, siempre que entre en el Santuario, para recuerdo perpetuo delante de Yahveh.³⁰ En el pectoral del juicio pondrás el Urim y el Tumim, que estarán sobre el corazón de Aarón cuando se presente ante Yahveh. Así llevará Aarón constantemente sobre su corazón, delante de Yahveh, el oráculo* de los hijos de Israel.

El manto.

³¹Tejerás el manto del efod todo él de púrpura violeta.³² Habrá en su centro una abertura para la cabeza; esta abertura llevará en derredor una orla, tejida como el cuello de una cota, para que no se rompa.³³ En todo su ruedo inferior harás granadas de púrpura violeta y escarlata, de carmesí y lino fino torzal; y entre ellas, también

nombre recuerda el antiguo vestido de los sacerdotes. Pero estas correlaciones son artificiales: la descripción del vestido del sumo sacerdote sólo vale para la época postexilica y no hay testimonio del uso del efod adivinatorio, con las suertes sagradas, después de David. —Cf., además, Jc 8 27 +.

28 16 Unos 22 cm.

28 23 Los vv. 23-28 del hebreo han sido abreviados en el griego y colocados después del v. 29.

28 30 Es decir, el procedimiento que servía para juzgar, por medio de los oráculos, a los israelitas, cf. 28 6 +.

Si 45 9

alrededor, pondrás campanillas de oro*; ³⁴una campanilla de oro y una granada; otra campanilla de oro y otra granada; así por todo el ruedo inferior del manto.³⁵ Aarón lo llevará en su ministerio y se oír el tintineo cuando entre en el Santuario, ante Yahveh, y cuando salga; así no morirá*.

39 27-31

La diadema.

³⁶Harás, además, una lámina de oro puro y en ella grabarás como se graban los sellos: «Consagrado a Yahveh.»³⁷ La sujetarás con un cordón de púrpura violeta, de modo que esté fija sobre la tiara; estará en la parte delantera de la tiara.³⁸ Quedará sobre la frente de Aarón; pues Aarón cargará con las faltas cometidas por los israelitas en las cosas sagradas; es decir, al ofrecer toda clase de santas ofrendas*. La tendrá siempre sobre su frente, para que hallen favor delante de Yahveh.³⁹ Tejerás la túnica con lino fino; harás también la tiara de lino fino, y la faja con brocado.

Vestiduras de los sacerdotes.

⁴⁰Para los hijos de Aarón harás túnicas. Les harás también fajas y mitras que les den majestad y esplendor.⁴¹ Vestirás así a tu hermano Aarón y a sus hijos; los ungirás, los investirás* y los consagrarás para que ejerzan mi sacerdocio.⁴² Hazles también calzones* de lino, para cubrir su desnudez desde la cintura hasta los muslos.⁴³ Aarón y sus hijos los llevarán al entrar en la Tienda del Encuentro, o al acercarse al altar para officiar en el Santuario, para que no incurran en culpa y mueran. Decreto perpetuo será éste para él y su posteridad.

Consagración de Aarón y sus hijos. Preparación.

29 ¹Para consagrarlos a mi sacerdocio has de proceder con ellos de esta manera. Toma un novillo y dos carneros sin defecto, ²panes ázimos y tortas sin levadura: unas, amasadas con aceite, y otras, untadas en aceite. Las harás con

28 33 «y lino fino torzal» griego, sam.; omitido por hebr.

28 35 Vestigio de una concepción primitiva ampliamente difundida, según la cual el tintineo de las campanillas alejaba a los demonios.

28 38 El sumo sacerdote, por hallarse consagrado a Yahveh, reparaba en su persona las faltas rituales involuntarias.

28 41 (a) Este v., que se anticipa a 29 1 y extiende a los simples sacerdotes la unción que 29 7 y Lv 8 12 reservan al sumo sacerdote, es una adición posterior.

28 41 (b) Lit. «llenarás sus manos». Es el gesto

flor de harina de trigo.³ Las pondrás en un canastillo y las presentarás en él junto con el novillo y los dos carneros.

Purificación, vestidura y unción.

Mandarás que Aarón y sus hijos se acerquen a la entrada de la Tienda del Encuentro, donde los bañarás con agua*. ⁵Tomarás las vestiduras y vestirás a Aarón con la túnica, el manto del efod, el efod y el pectoral, que ceñirás con la cinta del efod.⁶ Pondrás la tiara sobre su cabeza, y sobre la tiara colocarás la diadema sagrada.⁷ Entonces tomarás el óleo de la unción, lo derramarás sobre su cabeza y así le ungirás.

⁸Harás igualmente que se acerquen sus hijos y los vestirás con túnicas; ⁹ceñirás a Aarón y a sus hijos las fajas y les pondrás las mitras. A ellos les corresponderá el sacerdocio por decreto perpetuo. Así investirás a Aarón y a sus hijos.

Ofrendas.

¹⁰Presentarás el novillo ante la Tienda del Encuentro, y Aarón y sus hijos impondrán las manos sobre la cabeza del novillo*. ¹¹Luego inmolarás el novillo delante de Yahveh, a la entrada de la Tienda del Encuentro.¹² Tomando sangre del novillo, untarás con tu dedo los cuernos del altar, y derramarás toda la sangre al pie del altar.¹³ Saca todo el sebo que cubre las entrañas, el que queda junto al hígado, y los dos riñones con el sebo que los envuelve, para quemarlo en el altar.¹⁴ Pero quemarás fuera del campamento la carne del novillo, con su piel y sus excrementos. Es sacrificio por el pecado.

¹⁵Después tomarás uno de los carneros y Aarón y sus hijos impondrán las manos sobre la cabeza del carnero.¹⁶ Una vez inmolado el carnero, tomarás su sangre y la derramarás en torno al altar.¹⁷ Luego despedazarás el carnero, lavarás sus entrañas y sus patas; las pondrás sobre sus porciones y sobre su cabeza, ¹⁸y quemarás todo el carnero en el altar. Es holocausto

simbólico de poner por vez primera entre las manos del sacerdote las porciones de la víctima que aquél debe ofrecer en sacrificio. 29 9; 32 29; Lv 8 27-28; Jc 17 5, 12; 1 R 13 33. Equivale al rito de la «entrega de los instrumentos» en la ordenación romana.

28 42 Para evitar toda indecencia. El Código de la Alianza, 20 26, prohibía por esta razón los altares con gradas; pero en el Templo había uno de éstos.

29 4 Baño completo diferente de las abluciones de 30 19-21, y destinado a conferir la pureza ritual requerida.

29 10 Para hacer de él su propio sacrificio.

|| 40 12-15
Lv 8 2-13

28 36s; 39 30

30 22-23 +

Lv 15 +

Lv 47

Lv 4 +

24 6

Lv 1 +

30 16
Nm 31 54

39 10-13
Ez 28 13
Ap 21 19s

1 S 14 41 +

39 22-26

Lv 8
Hb 7 26-28

Lv 24

para Yahveh, calmante aroma* de manjares abrasados en honor de Yahveh. ¹⁹Tomarás también el segundo carnero, y Aarón y sus hijos impondrán las manos sobre la cabeza del carnero. ²⁰Una vez inmolado, tomarás su sangre y untarás con ella el lóbulo de la oreja derecha de Aarón y el lóbulo de la oreja derecha* de sus hijos; el pulgar de su mano derecha y el pulgar de su pie derecho, y derramarás la sangre alrededor del altar. ²¹*Tomarás luego sangre de la que está sobre el altar, y óleo de la unción, para rociar a Aarón y sus vestiduras, a sus hijos y las vestiduras de sus hijos juntamente con él. Así quedará consagrado él y sus vestiduras, y con él sus hijos y las vestiduras de sus hijos.

Investidura de los sacerdotes.

²²Toma después el sebo de este carnero: la cola, el sebo que cubre las entrañas, el que queda junto al hígado, los dos riñones con el sebo que lo envuelve y la pierna derecha, porque se trata del carnero de la investidura. ²³Toma del canastillo de los ázimos que está delante de Yahveh un pan redondo, una torta de pan de aceite y otra, untada de aceite. ²⁴Lo pondrás todo sobre las palmas de las manos de Aarón y de sus hijos; y lo mecerás como ofrenda mecida* delante de Yahveh. ²⁵Después lo tomarás de sus manos y lo quemarás en el altar junto al holocausto como calmante aroma ante Yahveh. Es un manjar abrasado en honor de Yahveh.

²⁶Tomarás también el pecho del carnero inmolado por la investidura de Aarón, y lo mecerás como ofrenda mecida delante de Yahveh; esa será tu porción. ²⁷Así santificarás el pecho de la ofrenda mecida y la pierna de la ofrenda reservada, es decir, lo que ha sido mecido y reservado del carnero de la investidura de Aarón y de sus hijos; ²⁸según decreto perpetuo, pertenecerán a Aarón y a sus hijos, como porción recibida de los israelitas, porque es ofrenda reservada; será reservada de lo que ofrecen los israelitas, en sus sacrificios de comunión como ofrenda reservada a Yahveh.

²⁹Las vestiduras sagradas de Aarón serán, después de él, para sus hijos, de modo que, vestidos con ellas, sean ungi-

^{29 18} Este antropomorfismo expresa la satisfacción que Dios encuentra en la ofrenda que se le hace, cf. más abajo *passim*; Gn 8 21; Lv 1 9; Nm 28 2.

^{29 20} «la oreja derecha» versiones; «la oreja» hebr.

^{29 21} Adición posterior cuyo lugar varía. Griego: antes del 20°; sam.: después de 28. En Lv después de 8 29, que corresponde a 29 26 de Ex.

dos e investidos. ³⁰Por siete días las vestirá aquel de sus hijos que le suceda como sacerdote y entre en la Tienda del Encuentro para oficiar en el Santuario.

Banquete sagrado.

³¹Tomarás después el carnero de la investidura y cocerás su carne en lugar sagrado; ³²Aarón y sus hijos comerán a la entrada de la Tienda del Encuentro la carne del carnero y el pan del canastillo. ³³Comerán aquello que ha servido para su expiación al investirlos y consagrarlos; pero que ningún laico coma de ello, porque es cosa sagrada. ³⁴Si a la mañana siguiente sobra algo de la carne o del pan de la investidura, quemarás este resto; no ha de comerse, porque es cosa sagrada. ³⁵Harás, pues, con Aarón y con sus hijos de esta manera, según todo lo que te he mandado. Siete días invertirás en la investidura.

Consagración del altar de los holocaustos.

³⁶Cada día ofrecerás un novillo en expiación como sacrificio por el pecado; y purificarás, mediante tu expiación, el altar, que ungirás para consagrarlo. ³⁷Siete días harás la expiación por el altar, y lo santificarás; el altar será cosa sacratísima; todo cuanto toque al altar quedará consagrado.

Holocausto cotidiano.

³⁸He aquí lo que has de ofrecer sobre el altar: dos corderos primales cada día, perpetuamente. ³⁹Ofrecerás un cordero por la mañana y el otro entre dos luces; ⁴⁰y con el primer cordero, una décima de medida* de flor de harina, amasada con un cuarto de sextario* de aceite de oliva molida, y como libación un cuarto de sextario de vino. ⁴¹Ofrecerás el otro cordero entre dos luces; lo ofrecerás con la misma oblación que a la mañana y con la misma libación, como calmante aroma del manjar abrasado en honor de Yahveh. ⁴²En holocausto perpetuo, de generación en generación, ante Yahveh, a la entrada de la Tienda del Encuentro, donde me encontraré contigo*, para hablarte allí.

⁴³Me encontraré con los israelitas en ese lugar que será consagrado por mi gloria.

^{29 24} Este rito de presentación consistía en balancear de delante hacia atrás el objeto que así quedaba ofrecido a la divinidad antes que pasara a posesión del sacerdote.

^{29 40} (a) Es decir, unos cuatro litros y medio.

^{29 40} (b) Es decir, 1,87 litros poco más o menos.

^{29 42} «contigo» sam., griego; «con vosotros» hebr.

24 16+;

40 34

25 8

37 25-28

Nm 4 11

1 R 6 20

2 Ap 8 3-5

⁴⁴Consagraré la Tienda del Encuentro y el altar, y consagraré también a Aarón y a sus hijos para que ejerzan mi sacerdocio. ⁴⁵Moraré en medio de los israelitas, y será para ellos Dios. ⁴⁶Y reconocerán que yo soy Yahveh, su Dios, que los saqué del país de Egipto para morar entre ellos. Yo, Yahveh, su Dios.

El altar del incienso.

^{30 1}Harás también un altar para quemar el incienso*. De madera de acacia lo harás. ²Será cuadrado: de un codo de largo y otro de ancho; su altura será de dos codos. Sus cuernos formarán un solo cuerpo con él. ³Lo revestirás de oro puro, tanto su parte superior como sus costados, así como sus cuernos. Pondrás en su derredor una moldura de oro, ⁴y debajo de la moldura, a los costados, harás dos anillas. Las harás a ambos lados, para meter por ellas los varales con que transportarlo. ⁵Harás los varales de madera de acacia y los revestirás de oro. ⁶Colocarás el altar delante del velo que está junto al arca del Testimonio y ante el propiciatorio que cubre el Testimonio, donde yo me encontraré contigo. ⁷Aarón quemará en él incienso aromático; lo quemará todas las mañanas, al preparar las lámparas, ⁸y lo quemará también cuando al atardecer alimente las lámparas. Será incienso continuo ante Yahveh, de generación en generación. ⁹No ofrezcáis sobre él incienso profano, ni holocausto ni oblación, ni derramáis sobre él libación alguna. ¹⁰Aarón una vez al año hará expiación sobre los cuernos de este altar. Con la sangre del sacrificio por el pecado, es decir, el de la expiación, una vez cada año hará expiación por él en vuestras sucesivas generaciones. Cosa sacratísima es el altar en honor de Yahveh.

29 36-37

38 25-28

Tributo para la Tienda del Encuentro.

¹¹Habló Yahveh a Moisés, diciendo: ¹²Cuando cuentes el número de los israeli-

^{30 1} En el Templo de Salomón está colocado ante el Santo de los Santos. 1 R 6 20-21. Altares semejantes se empleaban en todo el Oriente antiguo.

^{30 15} Ricos y pobres son iguales ante Dios. —El «siclo del santuario» sólo aparece en textos posteriores, aquí, 38 24-26; Lv 5 15; 27 25; Nm 3 47; 18 16. Acaso sea el siclo antiguo que valía la quincuagésima parte de la mina y que pesaba unos 11,4 gr., mientras que el siclo corriente había bajado a la sexagésima parte de la mina, cf. Ez 45 12.

^{30 22} Estas prescripciones referentes al uso del aceite (como las que siguen, sobre el perfume) son posteriores; todos los sacerdotes son ungidos, ningún laico puede serlo. En los textos históricos anti-

tas para hacer su censo, cada uno pagará a Yahveh el rescate por su vida al ser empadronado, para que no haya plaga entre ellos con motivo del empadronamiento. ¹³Esto es lo que ha de dar cada uno de los comprendidos en el censo: medio siclo, en siclos del Santuario. Este siclo es de veinte óbolos. El tributo reservado a Yahveh es medio siclo. ¹⁴Todos los comprendidos en el censo, de veinte años en adelante, pagarán el tributo reservado a Yahveh. ¹⁵El rico no dará más, ni el pobre menos del medio siclo, al pagar el tributo a Yahveh como rescate de vuestras vidas*. ¹⁶Tomarás el dinero del rescate de parte de los israelitas, y lo darás para el servicio de la Tienda del Encuentro; y será para los israelitas como recordatorio ante Yahveh por el rescate de sus vidas.

La pila de bronce.

¹⁷Habló Yahveh a Moisés, diciendo: ¹⁸Haz una pila de bronce, con su base de bronce, para las abluciones. Colócala entre la Tienda del Encuentro y el altar, y echa agua en ella, ¹⁹para que Aarón y sus hijos se laven las manos y los pies con su agua. ²⁰Antes de entrar en la Tienda del Encuentro se han de lavar con agua para que no mueran; también antes de acercarse al altar para el ministerio de quemar los manjares que se abrasan en honor de Yahveh. ²¹Se lavarán las manos y los pies, y no morirán. Este será decreto perpetuo para ellos, para Aarón y su posteridad, de generación en generación.

El óleo de la unción*.

²²Habló Yahveh a Moisés, diciendo: ²³Toma tú aromas escogidos: de mirra pura, quinientos siclos; de cinamomo, la mitad, o sea, doscientos cincuenta; de caña aromática, doscientos cincuenta; ²⁴de casia, quinientos, en siclos del Santuario, y un sextario de aceite de oliva. ²⁵Prepararás con ello el óleo para la unción sagrada, perfume aromático como lo

guos, la unción se reserva para el rey: 1 S 10 15; 16 15; 1 R 1 39; 2 R 9 6; 11 12. Esta unción confiere al rey carácter sagrado: es el Ungido de Yahveh, 1 S 24 7; 26 9, 11, 23; 2 S 1 14, 16; 19 22, en hebreo «el Mesías», en griego «el Cristo». Este título, aplicado con frecuencia por los Salmos a David y a su dinastía, se ha convertido en título por excelencia del futuro Rey, el Mesías, de quien David era tipo, y el NT se lo otorga a Cristo Jesús. En cuanto a los miembros del sacerdocio no parece que se les confiriera la unción antes de la época persa. Los textos sacerdotales antiguos la reservaban para el sumo sacerdote, Ez 29 7, 29; Lv 4 3, 5, 16; 8 12. Luego se aplicó a todos los sacerdotes, aquí v. 30 y 28 41; 40 15; Lv 7 36; 10 7; Nm 3 3.

prepara el perfumista. Este será el óleo para la unción sagrada. ²⁶Con él ungirás la Tienda del Encuentro y el arca del Testimonio, ²⁷la mesa con todos sus utensilios, el candelabro con todos sus utensilios, el altar del incienso, ²⁸el altar del holocausto con todos sus utensilios y la pila con su base. ²⁹Así los consagrará y serán cosa sacratísima. Todo cuanto los toque quedará santificado. ³⁰Ungirás también a Aarón y a sus hijos y los consagrará para que ejerzan mi sacerdocio. ³¹Hablarás a los israelitas, diciendo: Este será para vosotros* el óleo de la unción sagrada de generación en generación. ³²No debe derramarse sobre el cuerpo de ningún hombre*; no haréis ningún otro de composición parecida a la suya. Santo es y lo tendréis por cosa sagrada. ³³Cualquiera que prepare otro semejante, o derrame de él sobre un laico, será exterminado de su pueblo.

37 29 El incienso sagrado.

³⁴Dijo Yahveh a Moisés: Procura en cantidades iguales aromas: estacte, uña marina y gálbano, especias aromáticas e incienso puro. ³⁵Prepara con ello, según el arte del perfumista, un incienso perfumado, sazonado con sal, puro y santo; ³⁶pulverizarás una parte que pondrás delante del Testimonio, en la Tienda del Encuentro, donde yo me encontraré contigo. Será para vosotros cosa sacratísima. ³⁷Y en cuanto a la composición de este incienso que vas a hacer, no la imitéis para vuestro uso. Lo tendréis por consagrado a Yahveh. ³⁸Cualquiera que prepare otro semejante para aspirar su fragancia, será exterminado de en medio de su pueblo.

35 30-35 Los artífices del Santuario.

31 ¹Habló Yahveh a Moisés diciendo: ²Mira que he designado a Beselel, hijo de Urí, hijo de Jur, de la tribu de Judá; ³y le he llenado del espíritu de Dios* concediéndole habilidad, pericia y experiencia en toda clase de trabajos; ⁴para concebir y realizar proyectos en oro, plata y bronce; ⁵para labrar piedras de engaste,

tallar la madera y ejecutar cualquier otra labor. ⁶Mira que yo le he dado por colaborador a Oholiab, hijo de Ajisamak, de la tribu de Dan; y además, en el corazón de todos los hombres hábiles he infundido habilidad para que hagan todo lo que te he mandado: ⁷la Tienda del Encuentro, el arca del Testimonio, el propiciatorio que la cubre y todos los utensilios de la Tienda; ⁸la mesa con sus utensilios, el candelabro con todos sus utensilios, el altar del incienso, ⁹el altar del holocausto con todos sus utensilios, la pila con su base; ¹⁰las vestiduras de ceremonia, las vestiduras sagradas del sacerdote Aarón, y las vestiduras de sus hijos para las funciones sacerdotales; ¹¹el óleo de la unción y el incienso aromático para el Santuario. Ellos lo harán conforme a todo lo que te he ordenado.

Descanso sabático*.

¹²Habló Yahveh a Moisés diciendo: ¹³Habla tú a los israelitas y diles: No dejéis de guardar mis sábados; porque el sábado es una señal entre yo y vosotros, de generación en generación, para que sepáis que yo, Yahveh, soy el que os santifico. ¹⁴Guardad el sábado, porque es sagrado para vosotros. El que lo profane morirá. Todo el que haga algún trabajo en él será exterminado de en medio de su pueblo. ¹⁵Seis días se trabajará; pero el día séptimo será día de descanso completo, consagrado a Yahveh. Todo aquel que trabaje en sábado, morirá. ¹⁶Los israelitas guardarán el sábado celebrándolo de generación en generación como alianza perpetua. ¹⁷Será entre yo y los israelitas una señal perpetua; pues en seis días hizo Yahveh los cielos y la tierra, y el día séptimo descansó y tomó respiro.

El Señor entrega a Moisés las tablas de la Ley*.

¹⁸Después de hablar con Moisés en el monte Sinaí, le dio las dos tablas del Testimonio, tablas de piedra, escritas por el dedo de Dios.

³¹ 18 Este v. enlaza con 24 12-15 y reanuda los relatos antiguos independientemente de la extensa añadidura sacerdotal. —Las tablas contienen el Decálogo, llamado el Testimonio, cf. 25 16 +, que trae las cláusulas de la Alianza. Del mismo modo, los tratados orientales se hallaban inscritos en tabletas o en estelas, y se conservaban en un santuario.

³⁰ 31 «será para vosotros» griego; «será para mí» hebr.

³⁰ 32 Para uso profano.

³¹ 3 Se considera al espíritu de Dios como dispensador de las cualidades extraordinarias; aquí, la habilidad técnica, concebida como una cierta participación de la Sabiduría divina.

³¹ 12 La ley del descanso sabático, sin relación con lo que precede, quizá se ha incluido aquí para subrayar su sentido cultural.

5. EL BECERRO DE ORO Y LA RENOVACIÓN DE LA ALIANZA*

El becerro de oro*.

32 ¹Cuando el pueblo vio que Moisés tardaba en bajar del monte, se reunió el pueblo en torno a Aarón y le dijeron: «Anda, haznos un dios que vaya delante de nosotros, ya que no sabemos qué ha sido de Moisés, el hombre que nos sacó de la tierra de Egipto.» ²Aarón les respondió: «Quita los pendientes de oro de las orejas de vuestras mujeres, de vuestros hijos y vuestras hijas, y tráedmelos.» ³Y todo el pueblo se quitó los pendientes de oro que llevaba en las orejas, y los entregó a Aarón. ⁴Los tomó él de sus manos, hizo un molde y fundió un becerro. Entonces ellos exclamaron: «Este es tu Dios, Israel, el que te ha sacado de la tierra de Egipto.» ⁵Viendo esto Aarón, erigió un altar ante el becerro y anunció: «Mañana habrá fiesta en honor de Yahveh.»

⁶Al día siguiente se levantaron de madrugada y ofrecieron holocaustos y presentaron sacrificios de comunión. Luego se sentó el pueblo a comer y beber, y después se levantaron para solazarse.

Ira de Yahveh.

⁷Entonces habló Yahveh a Moisés, y dijo: «¡Anda, baja! Porque tu pueblo, el que sacaste de la tierra de Egipto, ha pecado. ⁸Bien pronto se han apartado del camino que yo les había prescrito. Se han hecho un becerro fundido y se han postrado ante él; le han ofrecido sacrificios y han dicho: 'Este es tu Dios, Israel, el que te ha sacado de la tierra de Egipto.'» ⁹Y dijo Yahveh a Moisés: «Ya veo que este pueblo es un pueblo de dura cerviz*. ¹⁰Déjame ahora que se encienda mi ira contra ellos y los devore; de ti, en cambio, haré un gran pueblo.»

Ruego de Moisés*.

¹¹Pero Moisés trató de aplacar a Yahveh su Dios, diciendo: «¿Por qué, oh Yahveh, ha de encenderse tu ira contra tu pueblo, el que tú sacaste de la tierra de Egipto con gran poder y mano fuerte? ¹²¿Van a poder decir los egipcios: Por malicia los ha sacado, para matarlos en las montañas y exterminarlos de la faz de la tierra? Abandona el ardor de tu cólera y renuncia a lanzar el mal contra tu pueblo. ¹³Acuérdate de Abraham, de Isaac y de Israel, siervos tuyos, a los cuales juraste por ti mismo: Multiplicaré vuestra descendencia como las estrellas del cielo; toda esta tierra que os tengo prometida, la daré a vuestros descendientes, y ellos la poseerán como herencia para siempre.» ¹⁴Y Yahveh renunció a lanzar el mal con que había amenazado a su pueblo.

Moisés rompe las tablas de la Ley.

¹⁵Volvióse Moisés y bajó del monte, con las dos tablas del Testimonio en su mano, tablas escritas por ambos lados; por una y otra cara estaban escritas. ¹⁶Las tablas eran obra de Dios, y la escritura, grabada sobre las mismas, era escritura de Dios.

¹⁷Cuando Josué oyó la voz del pueblo que gritaba, dijo a Moisés: «Gritos de guerra en el campamento.» ¹⁸Respondió Moisés:

«No son gritos de victoria, ni alarido de derrota.

Cantos a coro es lo que oigo.»

¹⁹Cuando Moisés llegó cerca del campamento y vio el becerro y las danzas, ardió en ira, arrojó de su mano las tablas y las hizo añicos al pie del monte. ²⁰Luego tomó el becerro que habían hecho, lo

³² (a) Desde el punto de vista de la crítica literaria, los caps. 32-34 combinan las tradiciones yahvista y elohista que resulta casi imposible distinguir en detalle. Presentan la alianza yahvista de Ex 34 como la renovación de la alianza elohista de Ex 24, rota por la rebelión de Israel: la adoración del becerro de oro. Podemos creer que estos arreglos son artificiales y que el episodio del becerro de oro se ha puesto en este lugar para separar los dos relatos de alianza y facilitar su conservación.

³² (b) El «Becerro» de oro, así llamado en son de burla, es en realidad la imagen de un toro joven, uno de los símbolos divinos del Oriente antiguo. Un grupo rival del grupo de Moisés, o una fracción disidente de este último grupo, tuvo o quiso tener como símbolo de la presencia de su Dios a una figura de toro en lugar del arca de la Alianza. Pero en todo caso se trata de Yahveh, v. 5, que sacó a

Israel de Egipto, vv. 4 y 8. Se ha dicho que este relato trasladaba al desierto los becerros de oro de Jeroboam; más bien parece que este último quiso reanudar una tradición antigua, cf. 1 R 12 28 +.

³² 4 Este toro no es imagen de Yahveh; según los paralelos orientales es la peana de la divinidad invisible, como lo es el arca, cuyo papel de guía debe asumir, cf. v. 1.

³² 9 Este v. falta en griego.

³² 11 Moisés aparece como el gran intercesor: ya con ocasión de las plagas de Egipto, Ex 5 22-23; 8 4; 9 28; 10 17; en favor de su hermana Miriam; Nm 12 13; pero especialmente en favor de todo el pueblo en el desierto; Ex 5 22-23; 32 11-14, 30-32; Nm 11 2; 14 13-19; 16 22; 21 7; Dt 9 25-29. Este papel lo recuerda Jr 15 1; Sal 99 6; 106 23; Si 45 3. Cf. 2 M 15 14 +. Esta intercesión de Moisés prefigura la de Cristo.

Sal 106 23
Dt 9 26-29

Nm 14 13-16
Dt 9 28;
32 27
Ez 20 9, 44

Gn 15 5;
22 16-17+;
35 11-12

24 12+

31 18

Jr 9 7-10 5

Jr 31 32
Ex 24 18

Hch 7
40-41

Ne 9 18
Sal 106 19s
1 R 12 28

20 8-11+

Ez 20 12

Nm 15 32-36

Gn 9 9+

=20 11
Gn 2 2-3

33 3; 34 9
Dt 9 13+

Gn 12 2
Nm 14 12

24 12+
25 16+

Dt 9 21 quemó y lo molió hasta reducirlo a polvo, que esparció en el agua, y se lo dio a beber a los israelitas*. ²¹Y dijo Moisés a Aarón: «¿Qué te hizo este pueblo para que hayas traído sobre él tan gran pecado?» ²²Aarón respondió: «No se encienda la ira de mi señor. Tú mismo sabes que este pueblo es inclinado al mal. ²³Me dijeron: 'Haznos un dios que vaya delante de nosotros, ya que no sabemos qué le ha sucedido a Moisés, el hombre que nos sacó de la tierra de Egipto.' ²⁴Yo les contesté: 'El que tenga oro despréndase.' Ellos se lo quitaron y me lo dieron; yo lo eché al fuego y salió este becerro.»

Celo de los levitas.

²⁵Vio Moisés al pueblo desenfrenado —pues Aarón les había permitido entregarse a la idolatría* en medio de sus adversarios— ²⁶y se puso Moisés a la puerta del campamento, y exclamó: «¡A mí los de Yahveh!» y se le unieron todos los hijos de Levi. ²⁷Él les dijo: «Así dice Yahveh, el Dios de Israel: Cifñase cada uno su espada al costado; pasad y repasad por el campamento de puerta en puerta, y matad cada uno a su hermano, a su amigo y a su pariente.» ²⁸Cumplieron los hijos de Levi la orden de Moisés; y cayeron aquel día unos tres mil hombres del pueblo*. ²⁹Y dijo Moisés: «Hoy habéis recibido la investidura* como sacerdotes de Yahveh, cada uno a costa de vuestros hijos y vuestros hermanos, para que él os dé hoy la bendición.»

Moisés intercede de nuevo por el pueblo.

³⁰Al día siguiente dijo Moisés al pueblo: «Habéis cometido un gran pecado. Yo voy a subir ahora donde Yahveh; acaso pueda obtener la expiación de vuestro pecado.» ³¹Volvió Moisés donde Yahveh y dijo:

32 20 De este modo el agua se ha convertido en «agua de maldición», cf. Nm 5 11-31. Pero aquí no se trata de una orfandad como en el texto de Números, porque se considera culpable a todo el pueblo. Probablemente, la tradición primitiva dejaba a Dios el castigo que aquí se atribuye a los Levitas, cf. vv. 25s; **Dt 9 21** refiere el hecho de manera distinta.

32 25 El sentido del término hebreo es dudoso. **32 28** La Vulg. dice 23.000, quizá conforme a 1 Co 10 8 que pudo inspirarse en Nm 25 1-9.

32 29 «habéis recibido la investidura» (Lit. «habéis llenado las manos», cf. 28 41 +) griego: «recibid la investidura» hebr.

32 32 El libro que contiene las acciones de los hombres y describe su destino. cf. Sal 69 29; 139 16, etc.

33 El cap. 33 recoge elementos cuyo único lazo de unión es la preocupación de la presencia de Dios ante su pueblo.

33 6 Los vv. 1-6, de estilo deuteronomizante, no

«¡Ay! Este pueblo ha cometido un gran pecado al hacerse un dios de oro. ³²Con todo, si te dignas perdonar su pecado..., y si no, bórrame del libro que has escrito*». ³³Yahveh respondió a Moisés: Al que peque contra mí, le borraré yo de mi libro. ³⁴Ahora ve y conduce al pueblo adonde te he dicho. He aquí que mi ángel irá delante de ti, mas en el día de mi visita los castigaré yo por su pecado.» ³⁵Y Yahveh castigó al pueblo a causa del becerro fabricado por Aarón.

Orden de partida*.

33 ¹Dijo Yahveh a Moisés: «Anda, sube de aquí, tú y el pueblo que sacaste de Egipto, a la tierra que yo prometí con juramento a Abraham, a Isaac y a Jacob, diciendo: 'A tu posteridad se la daré.' ²Enviaré delante de ti un ángel y expulsaré al cananeo, al amorreo, al hitita, al perizita, al jivita y al jebuseo. ³Sube a una tierra que mana leche y miel; que yo no subiré contigo, pues eres un pueblo de dura cerviz; no sea que te destruya en el camino.» ⁴Al oír el pueblo estas duras palabras, hizo duelo y nadie se vistió sus galas.

⁵Dijo entonces Yahveh a Moisés: «Di a los israelitas: Vosotros sois un pueblo de dura cerviz. Si yo saliera contigo, aunque fuera un solo momento, te destruiría. Ahora, pues, quítate tus galas, para que yo sepa qué he de hacer contigo.» ⁶Y los israelitas se despojaron de sus galas a partir del monte Horeb*.

La Tienda del Encuentro*.

⁷Tomó Moisés la Tienda y la plantó para él* a cierta distancia fuera del campamento; la llamó Tienda del Encuentro. De modo que todo el que tenía que consultar a Yahveh* salía hacia la Tienda del

están unificados: Yahveh ordena lo que el pueblo ha hecho ya por sí mismo.

33 7 (a) Aquí aparece uno de los raros textos antiguos que hablan de la Tienda: ésta es el lugar del «encuentro» de Yahveh con Moisés y el pueblo, Nm 11 16s; 12 4-10; cf. Ex 29 42-43; Lv 1 1.

33 7 (b) Este pronombre puede referirse a Moisés, a Yahveh, o al arca (nombre masculino en hebreo), que habría sido mencionada anteriormente en el relato del que procede el pasaje. En efecto, es probable que la Tienda del desierto fuera el santuario del arca, y que Josué estuviera a su servicio según el v. 11.

33 7 (c) Es decir, pedir un oráculo, por medio de Moisés, quien, en la Tienda, conversa a solas con Yahveh; sobre este papel de Moisés, cf. ya 18 15. Más tarde, se «consultará» a Yahveh por medio de un hombre de Dios o de un profeta, 1 R 14 5; 22 5, 8; 2 R 3 11; 8 8, etc., o por medio de suertes sagradas, cf. 1 S 2 28 +; 14 41 +.

Rm 9 3
Ap 20 12

Dn 12 1 +

23 20 +

3 16 +

Nm 10 11

33 20 +
Nm 12 8
Dt 34 10
Jn 15 15

Jos 11 +

23 20 +

Dt 7 1 +

32 9 +

Hb 4 1

26 +

Dt 2 7

Encuentro, que estaba fuera del campamento. ⁸Cuando salía Moisés hacia la Tienda, todo el pueblo se levantaba y se quedaba de pie a la puerta de su tienda, siguiendo con la vista a Moisés hasta que entraba en la Tienda. ⁹Y una vez entrado Moisés en la tienda, bajaba la columna de nube y se detenía a la puerta de la Tienda, mientras Yahveh hablaba con Moisés. ¹⁰Todo el pueblo veía la columna de nube detenida a la puerta de la Tienda y se levantaba el pueblo, y cada cual se postaba junto a la puerta de su tienda. ¹¹Yahveh hablaba con Moisés cara a cara, como habla un hombre con su amigo. Luego volvía Moisés al campamento, pero su ayudante, el joven Josué, hijo de Nun, no se apartaba del interior de la Tienda.

Oración de Moisés.

¹²Dijo Moisés a Yahveh: «Mira, tú me dices: Haz subir a este pueblo; pero no me has indicado a quién enviarás conmigo; a pesar de que me has dicho: 'Te conozco por tu nombre', y también: 'Has hallado gracia a mis ojos.' ¹³Ahora, pues, si realmente he hallado gracia a tus ojos, hazme saber tu camino, para que yo te conozca y halle gracia a tus ojos, y mira que esta gente es tu pueblo.» ¹⁴Respondió él. «Yo mismo iré contigo y te daré descanso*». ¹⁵Contestóle: «Si no vienes tú mismo, no nos hagas partir de aquí. ¹⁶Pues ¿en qué podrá conocerse que he hallado gracia a tus ojos, yo y tu pueblo, sino en eso, en que tú marches con nosotros? Así nos distinguiremos, yo y tu pueblo, de todos los pueblos que hay sobre la tierra.» ¹⁷Respondió Yahveh a Moisés: «Haré también esto que me acabas de pedir, pues has hallado gracia a mis ojos, y yo te conozco por tu nombre.»

33 14 Tema deuteronomista, cf. Dt 3 10; 12 10; 25 19; Jos 1 13; 22 4; 23 1; cf. también Sal 95 11. Es el cumplimiento de las promesas.

33 18 Ver nota a 24 16.

33 19 Dios, al pronunciar su nombre, se revela de algún modo a Moisés, ver 3 13-15 +.

33 20 Es tan grande el abismo entre la indignidad del hombre y la santidad de Dios, ver Lv 17 1 +, que el hombre debería morir con sólo ver a Dios, Ex 19 21; Lv 16 2; Nm 4 20, cf. 6 25 +, o con sólo oírle, Ex 20 19; Dt 5 24-26; cf. 18 16. Por esto, Moisés, Ex 3 6, Elías, 1 R 19 13, y los mismos serafines, Is 6 2, se cubren la cara ante Yahveh. Al quedar con vida después de ver a Dios, se experimenta una agradecida admiración, Gn 32 31; Dt 5 24, o un temor religioso, Jc 6 22-23; 13 22; Is 6 5. Es un favor singular que Dios hace, Ex 24 11, especialmente a Moisés, como «amigo» suyo, Ex 33 11; Nm 12 7-8; Dt 34 10, y a Elías, 1 R 19 11s, que

Moisés desea ver a Dios.

¹⁸Entonces dijo Moisés: «Déjame ver, por favor, tu gloria*». ¹⁹Él le contestó: «Yo haré pasar ante tu vista toda mi bondad y pronunciaré delante de ti el nombre de Yahveh*»; pues hago gracia a quien hago gracia y tengo misericordia con quien tengo misericordia. ²⁰Y añadió: «Pero mi rostro no podrás verlo; porque no puede verme el hombre y seguir viviendo*». ²¹Luego dijo Yahveh: «Mira, hay un lugar junto a mí; tú te colocarás sobre la peña. ²²Y al pasar mi gloria, te pondré en una hendidura de la peña y te cubriré con mi mano hasta que yo haya pasado. ²³Luego apartaré mi mano, para que veas mis espaldas; pero mi rostro no se puede ver.»

Renovación de la Alianza*. Nuevas tablas de la Ley.

34 ¹Dijo Yahveh a Moisés. «Labra dos tablas de piedra como las primeras, sube donde mí, al monte* y yo escribiré en las tablas las palabras que había en las primeras tablas que rompiste. ²Prepárate para subir mañana temprano al monte Sinaí; allí en la cumbre del monte te presentaré a mí. ³Que nadie suba contigo, ni aparezca nadie en todo el monte. Ni oveja ni buey paste en el monte.» ⁴Labró Moisés dos tablas de piedra como las primeras y, levantándose de mañana, subió al monte Sinaí como le había mandado Yahveh, llevando en su mano las dos tablas de piedra. ⁵Descendió Yahveh en forma de nube y se puso allí junto a él.

Aparición de Dios.

Moisés invocó el nombre de Yahveh. ⁶Yahveh pasó por delante de él y exclamó*: «Yahveh, Yahveh, Dios misericordioso y clemente, tardo a la cólera y rico en amor y fidelidad, ⁷que mantiene su

serán testigos de la Transfiguración de Cristo, teofanía del NT. Mt 17 3p, y en la tradición cristiana serán los representantes por excelencia de la alta mística (con S. Pablo, 2 Co 12 1s). En el NT, la «gloria» de Dios, cf. aquí v. 18 y Ex 24 16 +, se manifiesta en Jesús, Jn 1 14 +; 11 40, cf. 2 Co 4 4, 6, pero sólo Jesús ha contemplado a Dios su Padre, Jn 1 18; 6 46; 1 Jn 4 12. En cuanto a los hombres, la visión cara a cara está reservada para la bienaventuranza del cielo, Mt 5 8; 1 Jn 3 2; 1 Co 13 12.

34 El cap. 34 contiene el relato yahvista de la Alianza sinaitica. Sobre su aspecto de «renovación de la Alianza», cf. 32 (a) +.

34 1 «sube donde mí, al monte» griego; omitido por hebr.

34 6 Yahveh realiza lo que había prometido, 33 19-23, y revela sus atributos divinos y singularmente su misericordia.

33 11 +
1 R 19 9-18
Jn 1
14-18 +

34 6-7
3 14 +
Gn 32 11
Ex 19 21
Lv 16 2
Nm 4 20
Dt 5 24
Jc 6 22-23
Is 6 5

19;
32 +

19 12s

33 18-23

3 14 +

20 5-6 amor por millares, que perdona la iniquidad, la rebeldía y el pecado, pero no los deja impunes: que castiga la iniquidad de los padres en los hijos y en los hijos de los hijos hasta la tercera y cuarta generación.»⁸ Al instante, Moisés cayó en tierra de rodillas y se postró,⁹ diciendo: «Si en verdad he hallado gracia a tus ojos, oh Señor, dignese mi Señor venir en medio de nosotros, aunque sea un pueblo de dura cerviz; perdona nuestra iniquidad y nuestro pecado, y recíbenos por herencia tuya.»

20+ **La Alianza*.**
10 Respondió él: «Mira, voy a hacer una alianza; realizaré maravillas delante de todo tu pueblo, como nunca se han hecho en toda la tierra ni en nación alguna; y todo el pueblo que te rodea verá la obra de Yahveh; porque he de hacer por medio de ti cosas que causen temor.¹¹ Observa bien lo que hoy te mando. He aquí que voy a expulsar delante de ti al amorreo, al cananeo, al hitita, al perizita, al jivita y al jebuseo.¹² Guárdate de hacer pacto con los habitantes del país en que vas a entrar, para que no sean un lazo en medio de ti.¹³ Al contrario, destruiréis sus altares, destrozareis sus estelas y romperéis sus cipos*.

14 No te postrarás ante ningún otro dios, pues Yahveh se llama Celoso, es un Dios celoso.¹⁵ No hagas pacto con los moradores de aquella tierra, no sea que cuando se prostituyan* tras sus dioses y les ofrezcan sacrificios, te inviten a ti y tú comas de sus sacrificios;¹⁶ y no sea que tomes sus hijas para tus hijos, y que al prostituirse sus hijas tras sus dioses, hagan también que tus hijos se prostituyan tras los dioses de ellas.

17 No te harás dioses de fundición.
18 Guardarás la fiesta de los Ázimos; siete días comerás ázimos como te he mandado, al tiempo señalado, esto es, en

el mes de Abib, pues en el mes de Abib saliste de Egipto.

19 Todo lo que abre el seno es mío*, todo primer nacido, macho, sea de vaca o de oveja, es mío.²⁰ El primer nacido de asno lo rescatarás con una oveja; y si no lo rescatas, lo desnucará. Rescatarás todos los primogénitos de tus hijos, y nadie se presentará ante mí con las manos vacías.

21 Seis días trabajarás, mas en el séptimo descansarás; descansarás en tiempo de siembra y siega.

22 Celebrarás la fiesta de las Semanas: la de las primicias de la siega del trigo, y también la fiesta de la recolección al final del año.

23 Tres veces al año se presentarán todos tus varones ante Yahveh, el Señor, el Dios de Israel.

24 Pues cuando yo expulse a los pueblos delante de ti y ensanche tus fronteras, nadie codiciará tu tierra cuando tres veces al año subas a presentarte ante Yahveh, tu Dios.

25 No inmolaráis con pan fermentado la sangre de mi sacrificio, ni quedará hasta el día siguiente la víctima de la fiesta de Pascua.

26 Llevarás a la casa de Yahveh, tu Dios, lo mejor de las primicias de los frutos de tu suelo.

No cocerás el cabrito en la leche de su madre.»

27 Dijo Yahveh a Moisés: «Consigna por escrito estas palabras, pues a tenor de ellas hago alianza contigo y con Israel.»

28 Moisés estuvo allí con Yahveh cuarenta días y cuarenta noches, sin comer pan ni beber agua. Y escribió* en las tablas las palabras de la alianza, las diez palabras.

Moisés descende del monte*.

29 Luego, bajó Moisés del monte Sinaí y, cuando bajó del monte con las dos tablas del Testimonio en su mano, no sabía que

dioses es equiparado a una prostitución. Cf. Ez 16 y 23; Os 1-3; Ap 17.

34 19 Se omite aquí con el griego: «todos tus rebaños» de hebr. —«todo primer nacido, macho» griego: «que nazca macho» hebr.

34 28 Moisés, cf. v. 27, o Yahveh, cf. 34 1; Dt 10 4. —«las diez palabras» es probablemente glosa.

34 29 Los vv. 29-35 son de origen dudoso. Refieren una tradición sobre la irradiación del rostro de Moisés, expresada por el verbo *qaran*, derivado de *qeren*, «cuerno», de donde la traducción literal de la Vulg.: «su rostro tenía cuernos». Los vv. 29-33 utilizan esta tradición para describir a Moisés cuando bajó del monte; los vv. 34-35 la relacionan con la Tienda del Encuentro, siguiendo la tradición de 33 7-11.

34 10 La Alianza contiene a la vez promesas y mandamientos: no hay oposición entre «gracia» y «ley». A los vv. 14-26 se les llama a veces el «Decálogo cultural» (aunque no hay conformidad en su distribución en diez mandamientos), o el Código yahvista de la Alianza, cuyas condiciones precisa: además del descanso sabático y de la prohibición de la idolatría, que también se hallan en el Decálogo de Ex 20, se trata de prescripciones culturales: fiestas, primicias, sacrificios.

34 13 Para las estelas, ver 23 24 +. El cipo sagrado, *asera*, era el emblema de la diosa del amor y de la fecundidad, *Aserá* (griego: *Astarté*) de donde toma su nombre.

34 15 Por oposición al culto de Yahveh, comparado a un matrimonio legal, el culto de los falsos

la piel de su rostro se había vuelto radiante, por haber hablado con él.³⁰ Aarón y todos los israelitas miraron a Moisés, y al ver que la piel de su rostro irradiaba, temían acercarse a él.³¹ Moisés los llamó. Aarón y todos los jefes de la comunidad se volvieron a él y Moisés habló con ellos.³² Se acercaron a continuación todos los israelitas y él les conminó cuanto Yahveh le había dicho en el monte Sinaí.³³ Cuando

Moisés acabó de hablar con ellos, se puso un velo sobre el rostro.³⁴ Siempre que Moisés se presentaba delante de Yahveh para hablar con él, se quitaba el velo hasta que salía, y al salir decía a los israelitas lo que Yahveh había ordenado.³⁵ Los israelitas veían entonces que el rostro de Moisés irradiaba*, y Moisés cubría de nuevo su rostro hasta que entraba a hablar con Yahveh.

6. CONSTRUCCIÓN Y ERECCIÓN DEL SANTUARIO*

25-31

20 8 +

Ley del descanso sabático.

35¹ Moisés reunió a toda la comunidad de los israelitas y les dijo: «Esto es lo que Yahveh ha mandado hacer.² Durante seis días se trabajará, pero el día séptimo será sagrado para vosotros, día de descanso completo en honor de Yahveh. Cualquiera que trabaje en ese día, morirá.³ En ninguna de vuestras moradas encenderéis fuego en día de sábado.»

25 1-7

Colecta de materiales.

⁴ Moisés habló así a toda la comunidad de los israelitas: «Esta es la orden de Yahveh: ⁵Reservad de vuestros bienes una ofrenda para Yahveh. Que reserven ofrenda para Yahveh todos aquellos a quienes su corazón mueva: oro, plata y bronce, ⁶púrpura violeta y escarlata, carmesí, lino fino, pelo de cabra, ⁷pieles de carnero teñidas de rojo, cueros finos y maderas de acacia, ⁸aceite para el alumbrado, aromas para el óleo de la unción y para el incienso aromático, ⁹pedras de ónice y pedras de engaste para el efod y el pectoral. ¹⁰Que vengan los artifices hábiles de entre vosotros a realizar cuanto Yahveh ha ordenado: ¹¹la Morada, su Tienda y su toldo, sus broches, sus tableros, sus travesaños, sus postes y sus basas; ¹²el Arca y sus varales, el propiciatorio y el velo que lo cubre; ¹³la mesa con sus varales y todos sus utensilios, el pan de la Presencia, ¹⁴el candelabro para el alumbrado con sus utensilios y sus lámparas, y el aceite del alumbrado; ¹⁵el altar del incienso con sus varales; el óleo de la unción, el incienso aromático, la cortina del vano de la entrada a la Morada, ¹⁶el altar de los holocaustos con su rejilla de bronce, sus varales y todos sus utensilios; la pila con su base; ¹⁷los cortinajes del atrio con sus postes y sus basas; el tapiz de la entrada del atrio; ¹⁸la clavazón de la Morada y la clavazón del atrio y sus cuerdas; ¹⁹los ornamentos de ceremonia

para oficiar en el Santuario; las vestiduras sagradas para el sacerdote Aarón y las vestiduras de sus hijos para sus funciones sacerdotales.»

²⁰Entonces, toda la comunidad de los israelitas se retiró de la presencia de Moisés; ²¹todos aquellos a quienes impulsaba su corazón y movía su espíritu vinieron a traer la ofrenda reservada a Yahveh, para los trabajos de la Tienda del Encuentro, para todo su servicio y para las vestiduras sagradas. ²²Venían hombres y mujeres: todos los que eran movidos por su corazón traían zarcillos, pendientes, anillos, collares y toda clase de objetos de oro, el oro que cada uno presentaba como ofrenda mecida para Yahveh. ²³Cuantos poseían púrpura violeta y escarlata, y carmesí, lino fino, pelo de cabra, pieles de carnero teñidas de rojo y cueros finos, los traían también. ²⁴Cuantos pudieron reservar una ofrenda de plata o de bronce, la llevaron como ofrenda reservada a Yahveh. Lo mismo hicieron los que poseían madera de acacia, que sirviera para los trabajos de la obra. ²⁵Todas las mujeres hábiles en el oficio hilaron con sus manos y llevaron la púrpura violeta y escarlata, el carmesí y lino fino que habían hilado. ²⁶Todas las mujeres hábiles en hilar, hilaron pelo de cabra, movidas por su corazón. ²⁷Los jefes trajeron pedras de ónice y pedras de engaste para el efod y el pectoral; ²⁸aromas y aceite para el alumbrado, para el óleo de la unción y para el incienso aromático. ²⁹Todos los israelitas, hombres y mujeres, cuyo corazón les había impulsado a llevar algo para cualquiera de los trabajos que Yahveh, por medio de Moisés, les había encomendado, presentaron sus ofrendas voluntarias a Yahveh.

Los artifices del Santuario.

³⁰Moisés dijo entonces a los israelitas: «Mirad, Yahveh ha designado a Besalel,

de las órdenes dadas en los caps. 25-31, de los que es una repetición casi literal.

34 35 El hebr. añade aquí «el cutis del rostro de Moisés»; omitido por el griego.

35 Esta sección, 35-39, menciona la ejecución

hijo de Urí, hijo de Jur, de la tribu de Judá, ³¹y le ha llenado del espíritu de Dios, confiriéndole habilidad, pericia y experiencia en toda clase de trabajos, ³²para concebir y realizar proyectos en oro, plata y bronce, ³³para labrar piedras de engaste, tallar la madera y ejecutar cualquier otra labor de artesanía; ³⁴a él y a Oholiab, hijo de Ajisamak de la tribu de Dan, les ha puesto en el corazón el don de enseñar. ³⁵Les ha llenado de habilidad para toda clase de labores en talla y bordado, en recamado de púrpura violeta y escarlata, de carmesí y lino fino, y en labores de tejidos. Son capaces de ejecutar toda clase de trabajos y de idear proyectos.»

36 Así, pues, Besalel, Oholiab y todos los hombres hábiles en quienes Yahveh había infundido habilidad y pericia para saber realizar todos los trabajos en servicio del Santuario, ejecutaron todo conforme había mandado Yahveh.

Suspensión de la colecta.

²Llamó Moisés a Besalel y a Oholiab y a todos los hombres hábiles en cuyo corazón Yahveh había infundido habilidad, a todos los que su corazón movía a ponerse al trabajo para realizarlo. ³Recibieron de Moisés todas las ofrendas que los israelitas habían reservado para la ejecución de la obra del Santuario. Entre tanto los israelitas seguían entregando a Moisés cada mañana ofrendas voluntarias. ⁴Por eso, todos los artesífes dedicados a los trabajos del Santuario dejaron cada cual su trabajo, ⁵y fueron a hablar con Moisés, diciendo: «El pueblo entrega más de lo que se precisa para la realización de las obras que Yahveh ha mandado hacer.» ⁶Entonces Moisés mandó correr la voz por el campamento: «Ni hombre ni mujer reserve ya más ofrendas para el Santuario.» Suspendió el pueblo su aportación, ⁷pues había material suficiente para ejecutar todos los trabajos; y aun sobraba.

La Morada*.

⁸Entonces los artesífes más expertos de entre los que ejecutaban el trabajo hicieron la Morada. La hizo* con diez tapices de lino fino torzal, de púrpura violeta y escarlata y de carmesí con querubines bordados. ⁹La longitud de cada tapiz era de veintiocho codos y la anchura de cuatro. Todos los tapices tenían las mismas medi-

das. ¹⁰Unió cinco tapices entre sí y lo mismo los otros cinco. ¹¹Puso lazos de púrpura violeta en el borde del tapiz con que termina el primer conjunto; los puso también en el borde del tapiz con que termina el segundo conjunto. ¹²Puso cincuenta lazos en el primer tapiz y otros cincuenta en el borde del último tapiz del segundo conjunto, correspondiéndose los lazos unos a otros. ¹³Hizo también cincuenta broches de oro, y con los broches enlazó entre sí los tapices, de modo que la Morada vino a formar un espacio único. ¹⁴Tejió también piezas de pelo de cabra para que, a modo de tienda, cubrieran la Morada. Tejió once de estas piezas. ¹⁵La longitud de cada pieza era de treinta codos y de cuatro la anchura. Las once piezas tenían las mismas medidas. ¹⁶Junto cinco piezas en una parte y seis en la otra. ¹⁷Hizo cincuenta lazos en el borde de la última pieza del primer conjunto, y cincuenta lazos en el borde de la última pieza del segundo conjunto. ¹⁸Hizo cincuenta broches de bronce para unir la Tienda, formando un espacio único. ¹⁹Hizo además para la Tienda un toldo de pieles de carnero teñidas de rojo, y encima otro toldo de cueros finos.

El armazón.

²⁰Para la Morada hizo los tableros de madera de acacia, y los puso de pie. ²¹Cada tablero tenía diez codos de largo, y codo y medio de ancho. ²²Tenía además dos espigas paralelas. Hizo lo mismo todos los tableros de la Morada. ²³Puso los tableros para la Morada: veinte para el flanco del Négueb, hacia el sur; ²⁴hizo cuarenta basas de plata para colocarlas debajo de los veinte tableros: dos basas debajo de un tablero para sus dos espigas y dos basas debajo del otro tablero para sus dos espigas. ²⁵Para el segundo flanco de la Morada, la parte del norte, hizo otros veinte tableros, ²⁶con sus cuarenta basas de plata; dos basas debajo de un tablero y dos basas debajo del otro tablero. ²⁷Para la parte posterior de la Morada, hacia el occidente, hizo seis tableros; ²⁸para los ángulos de la Morada en su parte posterior, dos más, ²⁹que estaban unidos desde abajo hasta arriba, hasta la primera anilla. Así lo hizo con los dos tableros destinados a los dos ángulos. ³⁰Eran, pues, ocho tableros con sus basas de plata; dieciséis basas,

dos debajo de cada tablero. ³¹Después hizo travesaños de madera de acacia: cinco travesaños para los tableros de un flanco de la Morada; ³²y cinco travesaños para los tableros del otro flanco de la Morada; y otros cinco para los tableros de la parte posterior de la Morada hacia el occidente. ³³Hizo el travesaño central de tal suerte que pasase a media altura de los tableros, de un extremo al otro. ³⁴Revistió de oro los tableros; de oro hizo también sus anillas para pasar los travesaños, y los revistió igualmente de oro.

El velo.

³⁵Hizo el velo de púrpura violeta y escarlata, de carmesí y lino fino torzal; bordó en él unos querubines. ³⁶Hizo para colgarlo cuatro postes de acacia, revestidos de oro y provistos de ganchos de oro; fundió para ellos cuatro basas de plata. ³⁷Hizo para la entrada de la Tienda una cortina de púrpura violeta y escarlata, de carmesí y lino fino torzal, labor de recamador, ³⁸con sus cinco postes y sus ganchos. Revistió de oro sus capiteles y sus varillas y fundió en bronce sus cinco basas.

El arca.

37 Besalel hizo el arca de madera de acacia, de dos codos y medio de largo, codo y medio de ancho, y codo y medio de alto. ²La revistió de oro puro, por dentro y por fuera, y además puso en su derredor una moldura de oro. ³Fundió cuatro anillas de oro para sus cuatro pies, dos anillas a un costado y dos anillas al otro. ⁴Hizo también varales de madera de acacia, que revistió de oro; ⁵pasó los varales por las anillas de los costados del arca, para transportarla. ⁶Después hizo un propiciatorio de oro puro, de dos codos y medio de largo, y de codo y medio de ancho. ⁷Hizo igualmente dos querubines de oro macizo; los hizo en los dos extremos del propiciatorio; ⁸el primer querubín en un extremo y el segundo en el otro; hizo los querubines formando un cuerpo con el propiciatorio en sus dos extremos. ⁹Estaban los querubines con las alas extendidas por encima, cubriendo con ellas el propiciatorio, uno frente al otro, con las caras vueltas hacia el propiciatorio.

La mesa de los panes de la Presencia.

¹⁰Hizo, además, la mesa de madera de acacia, de dos codos de largo, un codo de ancho y codo y medio de alto. ¹¹La revistió de oro puro y le puso alrededor una moldura de oro. ¹²Hizo además, en torno de ella, un reborde de una palma de ancho, con una moldura de oro alrededor del mismo. ¹³Le hizo cuatro anillas de oro y puso las

anillas en los cuatro ángulos, correspondientes a sus cuatro pies. ¹⁴Junto al reborde se hallaban las anillas para pasar por ellas los varales y transportar la mesa. ¹⁵Hizo los varales de madera de acacia y los revistió de oro. ¹⁶Asimismo hizo de oro puro los utensilios que habían de estar sobre la mesa; sus fuentes, sus vasos, sus tazas y sus jarros con los que se hacían las libaciones.

El candelabro.

¹⁷Hizo el candelabro de oro puro. Hizo el candelabro de oro macizo, su pie y su tallo. Sus cálices —corolas y flores— formaban con él un cuerpo. ¹⁸De sus lados salían seis brazos: tres brazos de un lado, y tres brazos de otro. ¹⁹El primer brazo tenía tres cálices en forma de flor de almendro, con corola y flor; también el segundo brazo tenía tres cálices, en forma de flor de almendro, con corola y flor; y así los seis brazos que salían del candelabro. ²⁰En el mismo candelabro había cuatro cálices, en forma de flor de almendro, con sus corolas y flores: ²¹una corola debajo de los dos primeros brazos que formaban cuerpo con él, una corola debajo de los siguientes, y una corola debajo de los dos últimos brazos; así con los seis brazos que salían del mismo. ²²Las corolas y los brazos formaban un cuerpo con el candelabro; todo ello formaba un cuerpo de oro puro macizo. ²³Hizo también de oro puro sus siete lámparas, sus despabiladeras y sus ceniceros. ²⁴Empleó un talento de oro puro para el candelabro y todos sus utensilios.

El altar de incienso. El óleo de la unción y el incienso aromático.

²⁵Hizo también de madera de acacia el altar del incienso, de un codo de largo y uno de ancho, cuadrado, y de dos codos de alto. Sus cuernos formaban un solo cuerpo con él. ²⁶Lo revistió de oro puro, por su parte superior, sus costados y también sus cuernos. Puso en su derredor una moldura de oro. ²⁷Y debajo de la moldura, a los costados, hizo dos anillas a sus dos lados, para meter por ellas los varales con que transportarlo. ²⁸Hizo los varales de madera de acacia y los revistió de oro. ²⁹Preparó también el óleo sagrado de la unción, y el incienso aromático puro, como lo prepara el perfumista.

El altar de los holocaustos.

38 Hizo el altar de los holocaustos de madera de acacia, de cinco codos de largo y cinco de ancho, cuadrado, y de tres codos de alto. ²Hizo sobresalir de sus

25 31-40

30 1-5

30 22-25, 34-35

27 1-8

26 1-11, 14

36 8 (a) En 36 8^b - 39 43, el griego, que ha traducido un texto hebreo bastante diferente del nuestro, lo distribuye en un orden distinto, es decir: 36 8; 39 1-3; 36 8-9, 35-38; 38 9-20, 21-23; 37 1-23; 36 34, 36, 38; 38 20; 38 1-7; 37 5; 38 8 y 40 30-32; 38 24-31; 39

32; 39 1; 39 33-43 (con alteraciones de orden en el texto); 40 1-38.

36 8 (b) El singular sustituye al plural: el autor repite textualmente, con los cambios gramaticales exigidos, las órdenes dadas a Moisés en persona.

cuatro ángulos unos cuernos que formaban un cuerpo con él, y lo revistió de bronce. ³Hizo, además, todos los utensilios del altar: Los ceniceros, los badiles, los acetres, los tenedores y los braseros. Fundió de bronce todos sus utensilios ⁴Fabricó para el altar una rejilla de bronce en forma de red, bajo la cornisa inferior, de modo que llegaba hasta la mitad del altar. ⁵Fijó cuatro anillas para los cuatro extremos de la rejilla de bronce, para meter los varales. ⁶Hizo los varales de madera de acacia, y los revistió de bronce, ⁷y pasó los varales por las anillas a los flancos del altar, para transportarlo así. Hizo el altar hueco, de paneles.

30 18 La pila de bronce.

⁸Hizo la pila y la basa de bronce, con los espejos* de las mujeres que servían a la entrada de la Tienda del Encuentro.

27 9-19 Construcción del atrio.

⁹Hizo también el atrio; por el lado del Négueb, hacia el sur, estaba el cortinaje del atrio, de lino fino torzal, de cien codos. ¹⁰Sus postes eran veinte, y veinte sus basas de bronce; los ganchos de los postes y sus varillas eran de plata. ¹¹Por el lado septentrional había igualmente un cortinaje de cien codos. Sus postes eran veinte, y veinte sus basas de bronce; los ganchos de los postes y sus varillas eran de plata. ¹²En el lado occidental había un cortinaje de cincuenta codos. Sus postes eran diez, y diez sus basas; los ganchos de los postes y sus varillas eran de plata. ¹³En el lado Este, al oriente, colgaban también cincuenta codos de cortinaje. ¹⁴El cortinaje era de quince codos, con tres columnas y tres basas, por un lado de la entrada; ¹⁵y por el otro lado —a ambos lados de la entrada del atrio—había un cortinaje de quince codos; sus postes eran tres, y tres sus basas. ¹⁶Todos los cortinajes del recinto del atrio eran de lino fino torzal. ¹⁷Las basas de los postes eran de bronce, sus ganchos y sus varillas de plata. También sus capiteles estaban revestidos de plata, y todos los postes del atrio llevaban varillas de plata. ¹⁸El tapiz de la puerta del atrio era labor de recamador y estaba recamada de púrpura violeta y escarlata, de carmesí y lino fino torzal. Tenía veinte codos de largo; su altura —en el ancho—era de cinco codos, lo mismo que los cortinajes del atrio. ¹⁹Sus cuatro postes y sus cua-

tro basas eran de bronce; sus ganchos de plata, como también el revestimiento de sus capiteles y sus varillas. ²⁰Toda la clavazón de la Morada y del atrio que la rodeaba era de bronce.

Inventario de los metales*.

²¹Este es el inventario de la Morada, de la Morada del testimonio, realizado por orden de Moisés, y hecho por los levitas bajo la dirección de Itamar, hijo del sacerdote Aarón.

²²Besalel, hijo de Urí, hijo de Jur, de la tribu de Judá, hizo todo cuanto Yahveh había mandado a Moisés, ²³juntamente con Oholiab, hijo de Ajisamak, de la tribu de Dan, que era artífice, bordador y recamador en púrpura violeta y escarlata, en carmesí y lino fino.

²⁴El total del oro empleado en el trabajo, en todo el trabajo del Santuario, es decir, el oro de la ofrenda reservada, fue de veintinueve talentos y setecientos treinta siclos, en siclos del Santuario; ²⁵la plata de los incluidos en el censo de la comunidad, cien talentos y mil setecientos setenta y cinco siclos, en siclos del Santuario; ²⁶un becá por cabeza, o sea medio siclo, en siclos del Santuario, para cada hombre comprendido en el censo de los seiscientos tres mil quinientos cincuenta hombres, de veinte años en adelante. ²⁷Los cien talentos de plata se emplearon en fundir las basas del Santuario y las basas del velo; cien basas correspondientes a los cien talentos, un talento por basa. ²⁸De los mil setecientos setenta y cinco siclos hizo ganchos para los postes, revistió sus capiteles y los unió con varillas. ²⁹El bronce de la ofrenda reservada fue de setenta talentos y dos mil cuatrocientos siclos. ³⁰Con él hizo las basas para la entrada de la Tienda del Encuentro, el altar de bronce con su rejilla de bronce y todos los utensilios del altar, ³¹las basas del recinto del atrio y las basas de la entrada del atrio, toda la clavazón de la Morada y toda la clavazón del atrio que la rodeaba.

Los ornamentos del Sumo Sacerdote.

39 Hicieron para el servicio del Santuario vestiduras de ceremonia de púrpura violeta y escarlata, de carmesí y lino fino. Hicieron también las vestiduras sagradas de Aarón, como Yahveh había mandado a Moisés.

38 21 Este trozo es una adición redaccional: supone la institución de los levitas, Nm 3, y el censo del pueblo, Nm 1.

El efod.

28 6-8 ²Hicieron*, pues, el efod, de oro de púrpura violeta y escarlata, de carmesí y lino fino torzal. ³Batieron oro en láminas y las cortaron en hilos para hacer bordado junto con la púrpura violeta y escarlata, con el carmesí y el lino fino. ⁴Pusieron al efod hombreras y lo fijaron por sus dos extremos. ⁵La cinta con que se ciñe el efod era de la misma hechura y formaba con él una sola pieza: era de oro, púrpura violeta y escarlata, carmesí y lino fino torzal, como Yahveh se lo había mandado a Moisés. ⁶Prepararon igualmente las piedras de ónice engastadas en engastes de oro y grabadas como se graban los sellos, con los nombres de los hijos de Israel; ⁷las colocaron sobre las hombreras del efod, como piedras que sirvieran a Yahveh de recuerdo de los hijos de Israel, según Yahveh había ordenado a Moisés.

28 15-30 El pectoral.

⁸Bordaron también el pectoral, al estilo de la labor del efod, de oro, púrpura violeta y escarlata, carmesí y lino fino torzal. ⁹El pectoral era cuadrado y lo hicieron doble; tenía un palmo de largo y otro de ancho; era doble. ¹⁰Lo llenaron de cuatro filas de piedras. En la primera fila había un sardio, un topacio y una esmeralda; ¹¹en la segunda fila: un rubí, un zafiro y un diamante; ¹²en la tercera fila: un ópalo, una ágata y una amatista; ¹³y en la cuarta: un crisólito, un ónice y un jaspe. Todas ellas estaban engastadas en engarces de oro. ¹⁴Las piedras eran doce, correspondientes a los nombres de los hijos de Israel, grabadas con sus nombres como se graban los sellos, cada una con su nombre, conforme a las doce tribus. ¹⁵Hicieron para el pectoral cadenillas de oro puro, trenzadas a manera de cordones. ¹⁶Hicieron dos engastes de oro y dos anillas de oro; fijaron las dos anillas en los dos extremos del pectoral. ¹⁷*Pasaron después las dos cadenillas de oro por las dos anillas en los extremos del pectoral. ¹⁸Unieron los otros dos extremos de las dos cadenillas a los dos engarces, que fijaron del efod. ¹⁹Hicieron otras dos anillas de oro y las pusieron en los otros dos extremos del pectoral en el borde interior que mira hacia el efod. ²⁰E hicieron otras dos anillas de oro, que fijaron en la parte inferior de las dos hombreras del efod, por delante, cerca de su

unión, encima de la cinta del efod. ²¹Y por medio de sus anillas sujetaron el pectoral a las anillas del efod, con un cordón de púrpura violeta, para que quedase el pectoral sobre la cinta del efod y no se desprendiese del efod, como Yahveh había mandado a Moisés.

El manto.

²²Tejieron el manto del efod, todo de púrpura violeta. ²³Había una abertura en el centro del manto, semejante al cuello de una cota, con una orla alrededor de la abertura para que no se rompiese. ²⁴En el ruedo inferior del manto hicieron granadas de púrpura violeta y escarlata, de carmesí y lino fino torzal*. ²⁵Hicieron campanillas de oro puro, colocándolas entre las granadas, en todo el ruedo*. ²⁶Una campanilla y una granada alternaban con otra campanilla y otra granada, en el ruedo inferior del manto. Servía para oficiar, como Yahveh había ordenado a Moisés.

Vestiduras sacerdotales.

²⁷Tejieron también las túnicas de lino fino para Aarón y sus hijos; ²⁸la tiara de lino fino, los adornos de las mitras de lino fino y también los calzones de lino fino torzal, ²⁹lo mismo que las fajas recamadas de lino fino torzal, de púrpura violeta y escarlata y de carmesí, tal como Yahveh había ordenado a Moisés.

La diadema.

³⁰E hicieron de oro puro una lámina, la diadema sagrada en la que grabaron, como se graban los sellos: «Consagrado a Yahveh.» ³¹Fijaron en ella un cordón de púrpura violeta para sujetarla en la parte superior de la tiara, como Yahveh había mandado a Moisés.

³²Así fue acabada toda la obra de la Morada y de la Tienda del Encuentro. Los israelitas hicieron toda la obra conforme a lo que Yahveh había mandado a Moisés. Así lo hicieron.

Entregan a Moisés la obra realizada.

³³Presentaron a Moisés la Morada, la Tienda y todos sus utensilios; los broches, los tableros, los travesaños, los postes y las basas; ³⁴el toldo de pieles de carnero teñidas de rojo, el toldo de cueros finos y el velo protector; ³⁵el arca del Testimonio con sus varales y el propiciatorio; ³⁶la

38 8 Los espejos antiguos eran de bronce pulido. —No se sabe qué función ejecutaban estas mujeres. Quizá oigamos aquí el eco purificado de 2 R 23 7. Este texto ha servido para glosar 1 S 2 22.

39 2 Aquí y en los vv. 3, 7, 8, 22, ponemos en plural, con sam. y sir., algunos verbos que el hebr. pone en singular.

39 17 La Vulg. omite en 39 17-21 ciertos detalles y tiene dos vv. menos que el hebr. La concordancia

de las dos numeraciones no se restablece hasta el final del cap.

39 24 «y lino fino torzal» sam.; «torzal» hebr.

39 25 El hebr. repite «entre las granadas».

mesa con todos sus utensilios y el pan de la Presencia; ³⁷el candelabro de oro puro con sus lámparas —las lámparas que habían de colocarse en él—, todos sus utensilios y el aceite del alumbrado; ³⁸el altar de oro, el óleo de la unción, el incienso aromático y la cortina para la entrada de la Tienda; ³⁹el altar de bronce con su rejilla de bronce, sus varales y todos sus utensilios; la pila con su base; ⁴⁰el cortinaje del atrio, los postes con sus basas, el tapiz para la entrada del atrio, sus cuerdas, su clavazón y todos los utensilios del servicio de la Morada para la Tienda del Encuentro; ⁴¹las vestiduras de ceremonia para el servicio en el Santuario: los ornamentos sagrados para el sacerdote Aarón y las vestiduras de sus hijos para ejercer el sacerdocio. ⁴²Conforme a cuanto Yahveh había ordenado a Moisés, así hicieron los hijos de Israel toda la obra.

⁴³Moisés vio todo el trabajo y comprobó que lo habían llevado a cabo; tal como había mandado Yahveh, así lo habían hecho. Y Moisés los bendijo.

Erección y consagración del Santuario.

40 ¹Yahveh habló así a Moisés: ²«El día primero del primer mes alzarás la Morada de la Tienda del Encuentro. ³Allí pondrás el arca del Testimonio y cubrirás el arca con el velo. ⁴Llevarás la mesa y colocarás lo que hay que ordenar sobre ella; llevarás también el candelabro y pondrás encima las lámparas. ⁵Colocarás el altar de oro para el incienso delante del arca del Testimonio y colgarás la cortina a la entrada de la Morada. ⁶Colocarás el altar de los holocaustos ante la entrada de la Morada de la Tienda del Encuentro. ⁷Pondrás la pila entre la Tienda del Encuentro y el altar, y echarás agua en ella. ⁸En derredor levantarás el atrio y tenderás el tapiz a la entrada del atrio. ⁹Entonces tomarás el óleo de la unción y ungirás la Morada y todo lo que contiene. La consagrarás con todo su mobiliario y será cosa sagrada. ¹⁰Ungirás además el altar de los holocaustos con todos sus utensilios. Consagrarás el altar, y el altar será cosa sacratísima. ¹¹Asimismo ungirás la pila y su base, y la consagrarás. ¹²Después mandarás que Aarón y sus hijos se acerquen a la entrada de la Tienda del Encuentro y los lavarás con agua. ¹³*Vestirás a Aarón con

las vestiduras sagradas, le ungirás, y le consagrarás para que ejerza mi sacerdocio. ¹⁴Mandarás también que se acerquen sus hijos; los vestirás con túnicas, ¹⁵los ungirás, como ungiste a su padre, para que ejerzan mi sacerdocio. Así se hará para que su unción les confiera un sacerdocio sempiterno de generación en generación.»

Moisés ejecuta las órdenes divinas.

¹⁶Moisés hizo todo conforme a lo que Yahveh le había mandado. Así lo hizo. ¹⁷En el primer mes del año segundo, el día primero del mes, fue alzada la Morada. ¹⁸Moisés alzó la Morada, asentó las basas, colocó sus tableros, metió sus travesaños y erigió sus postes. ¹⁹Después desplegó la Tienda por encima de la Morada y puso además por encima el toldo de la Tienda, como Yahveh había mandado a Moisés. ²⁰Luego tomó el Testimonio y lo puso en el arca; puso al arca los varales y sobre ella colocó el propiciatorio en la parte superior. ²¹Llevó entonces el arca a la Morada, colgó el velo de protección y cubrió así el arca del Testimonio, como Yahveh había mandado a Moisés. ²²Colocó también la mesa en la Tienda del Encuentro, al lado septentrional de la Morada, fuera del velo. ²³Dispuso sobre ella las filas de los panes de la Presencia delante de Yahveh, como Yahveh había ordenado a Moisés. ²⁴Luego instaló el candelabro en la Tienda del Encuentro, frente a la mesa, en el lado meridional de la Morada, ²⁵y colocó encima las lámparas delante de Yahveh, como Yahveh había mandado a Moisés. ²⁶Asimismo puso el altar de oro en la Tienda del Encuentro, delante del velo; ²⁷y quemó sobre él incienso aromático como Yahveh había mandado a Moisés. ²⁸A la entrada de la Morada colocó la cortina, ²⁹y en la misma entrada de la Morada de la Tienda del Encuentro colocó también el altar de los holocaustos, sobre el cual ofreció el holocausto y la oblación, como Yahveh había mandado a Moisés. ³⁰Situó la pila entre la Tienda del Encuentro y el altar, y echó en ella agua para las abluciones; ³¹Moisés, Aarón y sus hijos se lavaron en ella las manos y los pies. ³²Siempre que entraban en la Tienda del Encuentro y siempre que se acercaban al altar, se lavaban, como Yahveh había mandado a Moisés. ³³Por fin

alzó el atrio que rodeaba la Morada y el altar, y colgó el tapiz a la entrada del atrio. Así acabó Moisés los trabajos.

Yahveh toma posesión del Santuario.

³⁴La Nube cubrió entonces la Tienda del Encuentro y la gloria de Yahveh llenó la Morada. ³⁵Moisés no podía entrar en la Tienda del Encuentro, pues la Nube moraba sobre ella y la gloria de Yahveh llenaba la Morada.

La Nube guía a los israelitas.

³⁶En todas las marchas, cuando la Nube se elevaba de encima de la Morada, los israelitas levantaban el campamento. ³⁷Pero si la Nube no se elevaba, ellos no levantaban el campamento, en espera del día en que se elevara. ³⁸Porque durante el día la Nube de Yahveh estaba sobre la Morada y durante la noche había fuego a la vista de toda la casa de Israel. Así sucedía en todas sus marchas.

||Nm 9
15-23
Ex 13 21s+
Sal 78 14;
105 39

25 8+
1 R 8 10-11
Ez 43 1-5

24 16+
Ap 15 8

Lv 8 10

29 4-8

40 13 También aquí abrevia un poco la Vulg. y

pronto se retrasa en dos unidades al numerar los versículos siguientes.

LEVÍTICO

I. Ritual de los sacrificios

Ex 25 22+ Los holocaustos*.

1 ¹Yahveh llamó a Moisés y le habló así desde la Tienda del Encuentro:

²Habla a los israelitas y diles: Cuando alguno de vosotros presente a Yahveh una ofrenda, podréis hacer vuestras ofrendas de ganado, mayor o menor.

³Si su ofrenda es un holocausto de ganado mayor ofrecerá un macho sin defecto; lo ofrecerá a la entrada de la Tienda del Encuentro, para que sea grato ante Yahveh.

⁴Impondrá su mano sobre la cabeza de la víctima y le será aceptada para que le sirva de expiación*. ⁵Inmolará* el novillo ante Yahveh; los hijos de Aarón, los sacerdotes, ofrecerán la sangre* y la derramarán alrededor del altar situado a la entrada de la Tienda del Encuentro.

⁶Desollará después la víctima y la descuartizará; ⁷los hijos de Aarón, los sacerdotes*, pondrán fuego sobre el altar y colocarán leña sobre el fuego; ⁸luego, los hijos de Aarón, los sacerdotes, dispondrán las porciones, la cabeza y el sebo, encima de la leña colocada sobre el fuego del altar. ⁹El lavará con agua las entrañas y las patas y el sacerdote lo quemará todo en el altar. Es un holocausto, un man-

jar abrasado de calmante aroma para Yahveh*.

¹⁰Si su ofrenda es de ganado menor, de corderos o cabras, para holocausto, ofrecerá un macho sin defecto. ¹¹Lo inmolará al lado septentrional del altar ante Yahveh; y los hijos de Aarón, los sacerdotes, derramarán la sangre alrededor del altar.

¹²Luego, lo despedazará en porciones, y el sacerdote las dispondrá, con la cabeza y el sebo, encima de la leña colocada sobre el fuego del altar. ¹³Lavará él con agua las entrañas y las patas, y el sacerdote lo ofrecerá todo y lo quemará en el altar. Es un holocausto, un manjar abrasado de calmante aroma para Yahveh.

¹⁴Si su ofrenda a Yahveh es un holocausto de aves, presentará como ofrenda tórtolas o pichones. ¹⁵El sacerdote la ofrecerá en el altar, descervigará su cabeza y la quemará en el altar; su sangre será exprimida contra la pared del altar. ¹⁶Quitara entonces el buche con las plumas y los arrojará al lado oriental del altar, al lugar donde se echan las cenizas. ¹⁷Abrirá el ave entre las alas, sin llegar a partirla; y la quemará en el altar, encima de la leña

22 18-20
Ex 12 5

19 26
Hch 15 20

Ex 29 18+

Ex 29 18+

Gn 15 9-10

Lv 4 12
1 R 13 5

1 (a) El conjunto del ritual de los sacrificios, Lv 1-7, es puesto en conexión con la estancia en el desierto y colocado bajo la autoridad de Moisés. De hecho, al lado de antiguas reglamentaciones, incluye cierto número de disposiciones tardías, y no recibió su forma definitiva sino después de la vuelta del Destierro. En su forma actual, Lv 1-7 representa el código sacrificial del segundo Templo. Por lo demás, se sabe muy poco del ritual israelita de la época nómada, dado que los textos antiguos no nos facilitan otras indicaciones que acerca del sacrificio pascual, cf. notas sobre Ex 12, 1, 23, 39. — A la tradición cristiana le ha gustado ver en este minucioso ritual de la Antigua Ley un conjunto de preparaciones y prefiguraciones del Sacrificio único y redentor de Cristo (cf. ya Hb 8s) y de los sacramentos de la Iglesia.

1 (b) Sacrificios en que la víctima queda enteramente consumida. La imposición de las manos por el oferente, v. 4, es una sopleme afirmación de que esta víctima, presentada seguidamente por el sacerdote, es su propio sacrificio. Los relatos, lo mismo que los textos rituales del Pentateuco, hacen remontar este tipo de sacrificio a la época del desierto, Ex 18, 12, Nm 7 12 e incluso a los Patriarcas, Gn 8 20; 22 9-10. De hecho, los testimonios históricos más antiguos datan de la época de los Jueces, cf. Jc 6 26; 11 31; 13 15-20. Parece que esta forma de sacrificio está influenciada por el ritual cananeo (cf. 1 R 18, el holocausto de los profetas de Baal es semejante al de Elías), y que no es anterior a la instalación de las tribus. En Lv 1 se atribuye valor expiatorio al holocausto; en la época antigua es más bien un sacrificio de acción de gracias, cf. 1 S 6 14; 10 8; 2 S 6 17, o un sacrificio para obtener un favor de Yahveh, 1 S 7 9; 13 9; 1 R 3 4.

1 4 La Expiación es el sacrificio por el cual el hombre que ha ofendido a Dios violando la Alianza puede recobrar la gracia. El animal ofrecido en sacrificio (*kipper*) se interpretó como un rescate (*koper*), cf. Ex 30 12. En los sacrificios de expiación, los ritos de la sangre juegan un papel primordial, 17 11, cf. 4 1 +; 4 12 +. Conocida por los asiro-babilonios y los cananeos, la expiación quedó ligada a los fundamentos de la ley israelita. En el NT aparecerá no como un pago o una sustitución, sino como el don de la vida de Dios para vivificar a los hombres, Rm 3 25-26.

1 5 (a) Ez 44 11 confía esta inmolación a los levitas. El papel del sacerdote comienza cuando la sangre de la víctima se pone en contacto con el altar. Es una ley general de toda forma de sacrificio: sólo el sacerdote sube al altar, cf. Ex 18 7 +.

1 5 (b) La sangre se consideraba como la sede del principio vital, Gn 9 4; cf. Dt 12 16, 23; Sal 30 10, de ahí su valor expiatorio, cf. Lv 17 11 y su papel de primer orden en el ritual de los sacrificios y en las alianzas, Ex 24 8. Tenemos aquí un rasgo original del culto israelita con relación al culto cananeo. Según la antigua costumbre, toda matanza de reses es un acto cultural que debe realizarse sobre un altar, 1 S 14 32-35, y según Lv 17 3s en el santuario, cf. 17 4 +.

1 7 Con las versiones y cf. v. 8; «Los hijos del sacerdote Aarón», hebr.

1 9 La expresión no sólo designa, como aquí, un holocausto, sino también la parte de todo sacrificio que se quemaba para Yahveh. No se considera la ofrenda como un alimento material que el hombre ofrece a Dios y comparte con él, cf. Dt 18 1 +; sino que es asimilada al humo del holocausto o del incienso que sube hacia Yahveh «como calmante aroma», cf. Ex 29 18 +.

colocada sobre el fuego. Es un holocausto, un manjar abrasado de calmante aroma para Yahveh.

La oblación*.

2 Cuando alguien ofrezca a Yahveh una oblación, su ofrenda consistirá en flor de harina, sobre la que derramará aceite y pondrá incienso. ²La llevará a los hijos de Aarón, a los sacerdotes; tomará un puñado de la harina con aceite y todo el incienso; el sacerdote lo quemará en el altar como memorial, manjar abrasado de calmante aroma para Yahveh. ³El resto de la oblación será para Aarón y para sus hijos, como porción sacratísima* del manjar abrasado para Yahveh.

⁴Cuando ofrezcas una oblación de pasta cocida al horno, será de flor de harina en panes ázimos amasados con aceite, o en tortas ázimas untadas en aceite.

⁵Si tu ofrenda es una oblación preparada en la chapa, ha de ser de flor de harina, amasada con aceite, sin levadura. ⁶La partirás en trozos y encima derramarás aceite. Es una oblación.

⁷Si tu ofrenda es una oblación preparada en cazuela, se hará de flor de harina con aceite.

⁸La oblación que ha sido preparada con estas cosas, se la llevarás a Yahveh. Será presentada al sacerdote, quien la llevará al altar. ⁹El sacerdote reservará parte de la oblación como memorial y lo quemará en el altar, como manjar abrasado de calmante aroma para Yahveh. ¹⁰El resto de la oblación será para Aarón y para sus hijos, como porción sacratísima del manjar abrasado de Yahveh.

¹¹Toda la oblación que ofrezcáis a Yahveh será preparada sin levadura*, pues ni de fermento ni de miel quemaréis nada como manjar abrasado para Yahveh. ¹²Si

que los podréis ofrecer como ofrenda de primicias, pero no subirán al altar como sacrificio de calmante aroma. ¹³Sazonarás con sal toda oblación que ofrezcas; en ninguna de tus oblaciones permitirás que falte nunca la sal de la alianza de tu Dios*; en todas tus ofrendas ofrecerás sal. ¹⁴Si ofrezcas a Yahveh una oblación de primicias* ofrecerás, como oblación de tus primicias, espigas tostadas al fuego o grano tierno majado. ¹⁵Derramarás sobre ella aceite y le echarás además incienso; es una oblación. ¹⁶El sacerdote quemará, como memorial de la misma, parte del grano majado y del aceite, con todo el incienso, como manjar abrasado para Yahveh.

El sacrificio de comunión*.

3 Si su ofrenda es un sacrificio de comunión, si lo que ofrece es vacuno, macho o hembra, ofrecerá ante Yahveh una res sin defecto. ²Impondrá su mano sobre la cabeza de la ofrenda y la inmolará a la entrada de la Tienda del Encuentro. Luego los hijos de Aarón, los sacerdotes, derramarán la sangre alrededor del altar. ³El ofrecerá parte del sacrificio de comunión como manjar abrasado para Yahveh: el sebo que cubre las entrañas y todo el que hay sobre las mismas; ⁴los dos riñones y el sebo adherido a ellos y a los lomos; y el resto que cubre el hígado; quitará todo este sebo junto con los riñones. ⁵Los hijos de Aarón lo quemarán en el altar encima del holocausto que está sobre la leña, que está encima del fuego. Será un manjar abrasado de calmante aroma para Yahveh.

⁶Si su ofrenda de sacrificio de comunión para Yahveh es de ganado menor, macho o hembra, ofrecerá una res sin defecto.

⁷Si ofrece como ofrenda un cordero, lo presentará ante Yahveh, ⁸impondrá su mano sobre la cabeza de la ofrenda y la

contra los usos culturales cananeos, cf. Am 4 5.

² 13 Se atribuyó a la sal un valor purificador, Ez 16 4; 2 R 2 20; cf. Mt 5 13. Entre los asirios se la utilizaba en el culto, y entre los nómadas, en las comidas de amistad o de alianza, de donde la expresión «alianza de sal». Nm 18 19, para expresar la estabilidad de la alianza entre Dios y su pueblo.

² 14 La antigua ofrenda de las primicias, cf. Dt 26 1 +, se coloca aquí entre las oblaciones.

³ El sacrificio llamado «de comunión», en que la víctima es compartida entre Dios y el oferente, está atestiguado en Canaán, pero el sacrificio israelita se distingue de él por el antiguo rito de la sangre, cf. 1 5 +. Es un banquete sagrado: las partes más vitales de la víctima se ofrecen a Dios; una parte elegida se concede a los sacerdotes, cf. 7 28s, y el resto es consumido por los fieles. En la época antigua este tipo de sacrificio era el más frecuente y constituía el rito central de las fiestas, expresando ante todo la comunidad de vida, la relación de alianza y de amistad entre el fiel y su Dios.

Nm 18 19
Mc 9 49

Dt 26 +

19 5-8;
22 21-25
1 Co 10 16
Lv 7 11-16

9 18-21

inmolará ante la Tienda del Encuentro; los hijos de Aarón derramarán la sangre alrededor del altar. ⁹El ofrecerá, de este sacrificio de comunión, el sebo, como manjar abrasado para Yahveh: el rabo entero que se cortará desde la rabadilla; el sebo que cubre las entrañas y todo el que hay sobre las mismas; ¹⁰los dos riñones y el sebo adherido a ellos y a los lomos, y el resto que cubre el hígado; quitará todo este sebo junto con los riñones. ¹¹El sacerdote lo quemará en el altar como alimento*, manjar abrasado para Yahveh.

¹²Si su ofrenda consiste en una cabra, la presentará ante Yahveh, ¹³impondrá la mano sobre su cabeza y la inmolará ante la Tienda del Encuentro; los hijos de Aarón derramarán su sangre alrededor del altar. ¹⁴Presentará de ella como ofrenda suya, manjar abrasado para Yahveh: el sebo que cubre las entrañas y todo el que hay sobre las mismas; ¹⁵los dos riñones y el sebo adherido a ellos y a los lomos; y el resto que cubre el hígado; quitará todo este sebo junto con los riñones. ¹⁶El sacerdote lo quemará en el altar como alimento, manjar abrasado de calmante aroma para Yahveh.

Toda la grasa pertenece a Yahveh. ¹⁷Esta es una ley perpetua de generación en generación, dondequiera que habitéis: no comeréis nada de grasa ni de sangre.

6 17-23

El sacrificio por el pecado*:

4 Yahveh habló así a Moisés:

²Habla a los israelitas y diles: Si alguien peca por inadvertencia contra cualquiera de los mandamientos de Yahveh sobre lo que no se debe hacer y comete una de estas acciones prohibidas:

a) del sumo sacerdote.

Ex 30 22 +

³Si el que peca es el sacerdote ungido, haciendo culpable al pueblo*, entonces ofrecerá a Yahveh por el pecado que ha cometido un novillo sin defecto, como sacrificio por el pecado. ⁴Llevará el novillo a

la entrada de la tienda del Encuentro ante Yahveh, impondrá la mano sobre la cabeza del novillo y lo inmolará ante Yahveh. ⁵El sacerdote ungido tomará parte de la sangre del novillo y la llevará a la Tienda del Encuentro. ⁶El sacerdote mojará su dedo en la sangre y rociará con ella siete veces ante Yahveh frente al velo del Santuario. ⁷El sacerdote pondrá parte de la sangre en los cuernos del altar del incienso aromático ante Yahveh en la Tienda del Encuentro, y verterá toda la sangre del novillo al pie del altar de los holocaustos que se encuentra a la entrada de la Tienda del Encuentro.

⁸De todo el sebo del novillo sacrificado por el pecado, reservará el sebo que cubre las entrañas y todo el que hay sobre las mismas; ⁹los dos riñones y el sebo adherido a ellos y a los lomos, y el resto que cubre el hígado; quitará todo este sebo junto con los riñones, —¹⁰todo como lo reservado del novillo del sacrificio de comunión— y el sacerdote lo quemará sobre el altar de los holocaustos.

¹¹La piel del novillo, toda su carne, con su cabeza y sus patas, sus entrañas con los excrementos, ¹²el novillo entero, lo sacará fuera del campamento, a un lugar puro, al vertedero de las cenizas. Lo quemará con fuego de leña: será quemado en el vertedero de las cenizas*.

b) de la Asamblea de Israel.

¹³Si toda la comunidad de Israel peca por inadvertencia, haciendo cualquiera de las cosas prohibidas por los mandamientos de Yahveh, haciéndose así culpable, quedando el hecho oculto a los ojos de la asamblea; ¹⁴en cuanto llegue a saberse el pecado cometido en ella, la asamblea ofrecerá un novillo en sacrificio por el pecado. Lo llevarán ante la Tienda del Encuentro; ¹⁵los ancianos de la comunidad impondrán las manos sobre la cabeza del novillo ante Yahveh y se inmolará el novillo ante Yahveh*.

plazado por el único sacrificio expiatorio de Cristo, cf. Hb 9.

⁴ 3 El sumo sacerdote representaba a la divinidad ante el pueblo, pero también al pueblo ante Dios; por lo mismo, su falta implicaba una culpabilidad colectiva de la nación.

⁴ 12 Al ser ofrecido el sacrificio para restaurar la alianza, aquel por quien es ofrecido (aquí el sumo sacerdote, en el v. 21 toda la asamblea) no puede tener parte en la comida de la víctima, ya que no se encuentra en paz con Dios. Lo que no se ofrece en el altar se quema enteramente fuera del santuario. La mención del «campamento» obedece a la atribución al tiempo del desierto de este tardío ritual.

⁴ 15 El mismo ritual para el sumo sacerdote y para la asamblea, puesto que el primero representa a la segunda.

Ex 26 33 +

Ex 27 2 +;
30 1-10 +

2 La oblación, con las primicias que aquí son asimiladas a ella vv. 14-15, es una ofrenda de los productos de la tierra; es, por tanto, desde el origen un rito de sedentarios, que debe remontarse a los comienzos de la instalación en Canaán. La ofrenda de incienso que la acompaña, conocida entre los pueblos vecinos, principalmente en Egipto, puede tener un origen más antiguo. Se equipara la oblación a un holocausto quemando un puñado de harina bañada en aceite, como «calmante aroma» para Yahveh, cf. Ex 29 18; Lv 1 9 +. Este sacrificio es ofrecido ordinariamente como complemento de un sacrificio cruento y entonces va acompañado de una libación de vino, cf. 23 13; Ex 29 40; Nm 15 5, 7.

² 3 En las ofrendas se distinguían cosas sagradas y cosas sacratísimas, que consagran todo lo que las toca, Ex 29 37.

² 11 La levadura cambia el carácter natural del don ofrecido a Dios, y en cierto modo lo profana. Se puede también descubrir en ello una reacción

¹⁶Luego, el sacerdote ungido llevará parte de la sangre del novillo a la Tienda del Encuentro; ¹⁷el sacerdote mojará su dedo en la sangre y rociará siete veces ante Yahveh frente al velo. ¹⁸Pondrá parte de la sangre en los cuernos del altar que se halla ante Yahveh en la Tienda del Encuentro, y derramará el resto de la sangre al pie del altar de los holocaustos, situado a la entrada de la Tienda del Encuentro.

¹⁹Reservará todo el sebo del novillo y lo quemará en el altar, ²⁰haciendo con este novillo como con el novillo del sacrificio por el pecado. Lo mismo hará con él. Así el sacerdote hará expiación por ellos y se les perdonará.

²¹Sacará el novillo fuera del campamento y lo quemará como el novillo anterior. Este es el sacrificio por el pecado de la asamblea.

c) de un jefe.

²²Si es un príncipe el que ha pecado, haciendo por inadvertencia cualquiera de las cosas prohibidas por los mandamientos de Yahveh su Dios, haciéndose así culpable; ²³si se le advierte del pecado cometido, llevará como ofrenda un macho cabrío sin defecto. ²⁴Impondrá su mano sobre la cabeza del macho cabrío y lo inmolará en el lugar donde se inmoló el holocausto ante Yahveh. Es un sacrificio por el pecado.

²⁵El sacerdote mojará su dedo en la sangre de la víctima, untará los cuernos del altar de los holocaustos* y derramará la sangre al pie del altar de los holocaustos. ²⁶Quemará todo el sebo en el altar como el sebo del sacrificio de comunión. El sacerdote hará así la expiación por él, por su pecado, y se le perdonará.

d) de un hombre del pueblo.

²⁷Si uno cualquiera del pueblo de la tierra peca por inadvertencia haciendo algo prohibido por los mandamientos de Yahveh, haciéndose así culpable; ²⁸si se le advierte del pecado cometido, presentará como ofrenda por el pecado cometido una cabra sin defecto. ²⁹Impondrá su mano sobre la cabeza de la víctima y la inmolará en el mismo lugar de los holocaustos. ³⁰El sacerdote mojará su dedo en la sangre, untará los cuernos del altar de los holocaustos, y

derramará toda la sangre al pie del altar. ³¹Separará todo el sebo de la víctima, como se separa el sebo de un sacrificio de comunión, y el sacerdote lo quemará en el altar como calmante aroma para Yahveh. El sacerdote hará así expiación por él y se le perdonará.

³²Si lleva un cordero como ofrenda suya por el pecado, sea lo que lleve una hembra sin defecto; ³³impondrá su mano sobre la cabeza de la víctima y la inmolará como sacrificio por el pecado en el lugar donde se inmoló el holocausto. ³⁴El sacerdote mojará su dedo en la sangre de la víctima y untará los cuernos del altar de los holocaustos, y derramará toda la sangre al pie del mismo altar. ³⁵Separará todo el sebo de la víctima, como se separa el sebo del cordero del sacrificio de comunión, y el sacerdote lo quemará en el altar, junto con los manjares abrasados de Yahveh. El sacerdote hará así expiación por él, por el pecado cometido, y se le perdonará.

Casos particulares del sacrificio por el pecado.

⁵Si alguien peca en uno de estos casos*: Uno ha oído la fórmula conjuratoria, y es testigo, porque lo ha visto u oído*, y, no lo declara y se carga así con su iniquidad;

²o bien, uno toca cualquier cosa impura, sea el cadáver de una fiera impura, o el de ganado impuro o el de un bicho impuro, y, aun sin darse cuenta, se hace así él mismo impuro y culpable*;

³o bien, uno toca cualquiera de las inmundicias humanas con que puede contaminarse, sin darse cuenta; y, al saberlo, se hace culpable;

⁴o bien, uno pronuncia con los labios sin darse cuenta un juramento favorable o desfavorable, en cualquiera de las cosas que el hombre suele jurar y, al saberlo, se hace culpable de ello;

⁵el que es culpable en uno de estos casos confesará* aquello en que ha pecado, ⁶y como sacrificio de reparación por el pecado cometido, llevará a Yahveh una hembra de ganado menor, oveja o cabra, como sacrificio por el pecado. Y el sacerdote hará por él expiación de su pecado.

4 25 A diferencia del sumo sacerdote y de la comunidad, el jefe (y el hombre del pueblo) pertenece al orden profano, Ez 44 3; 45 7-12; por eso la sangre de la víctima que ocupa su lugar no entra en la Tienda sagrada.

5 1 (a) Las palabras «en uno de estos casos», incluidas aquí para mayor claridad, se hallan en el texto al final del v. 4.

5 1 (b) Después de convocar al testigo, el juez pronunciaba sobre él una maldición condicionada, para el caso de que aquél mintiera o se inhibiera.

5 2 Muchos corrigen el texto en conformidad con los párrafos siguientes: «... sin darse cuenta; y, al saberlo, se hace culpable».

5 5 Es una confesión solemne y pública.

Pr 29 24
Dt 19 15-22

11-16

Sacrificio por el pecado del hombre del pueblo (continuación).

⁷Cuando sus recursos no alcancen para una res menor, presentará a Yahveh, como sacrificio de reparación por su pecado, dos tórtolas o dos pichones, uno como sacrificio por el pecado y otro en holocausto.

⁸Los llevará al sacerdote, quien ofrecerá primero el que se destina al sacrificio por el pecado. Con las uñas descervigará la cabeza junto a la nuca sin arrancarla. ⁹Rociará con sangre de la víctima el lateral del altar, y el resto de la sangre será exprimida al pie del altar. Es un sacrificio por el pecado. ¹⁰Con el segundo hará un holocausto, conforme a la norma. El sacerdote le hará así expiación por el pecado cometido y le será perdonado.

¹¹Si no le alcanza para dos tórtolas o dos pichones, presentará, como ofrenda suya por haber pecado, una décima de medida de flor de harina como sacrificio por el pecado. No añadirá aceite, ni echará sobre ella incienso, porque es sacrificio por el pecado. ¹²La llevará al sacerdote; y el sacerdote, tomando de ella un puñado como memorial, lo quemará en el altar, junto con los manjares que se abrasan para Yahveh. Es un sacrificio por el pecado. ¹³El sacerdote hará expiación por él, a causa del pecado que cometió en cualquiera de aquellos casos*, y se le perdonará. El sacerdote tendrá su parte como en la oblación.

El sacrificio de reparación*.

¹⁴Habló Yahveh a Moisés, diciendo:

¹⁵Si alguien comete una prevaricación pecando por inadvertencia contra los derechos sagrados* de Yahveh, ofrecerá a Yahveh, como sacrificio de reparación, un carnero del rebaño, sin defecto, valorado en siclos de plata, en siclos del Santuario*, como sacrificio de reparación. ¹⁶Resarcirá lo que defraudó pecando contra los derechos sagrados, y añadirá un quinto más, y se lo dará al sacerdote. El sacerdote hará por él la expiación con el carnero del

5 13 Todos los casos previstos en 4 22, 27.

5 14 Cuando los derechos de Dios o del prójimo cf. 4 1 + han sufrido un daño estimable en dinero, se añade al sacrificio una multa, cf. vv. 16, 24. «El precio de la reparación» y «el «precio del pecado», mencionados en 2 R 12 17, deben referirse a las tasas que acompañaban a los sacrificios, lo que supone que existían ya antes del Destierro, cf. acaso también Os 4 8.

5 15 (a) Lit. «cosas sagradas», es decir las ofrendas regulares o voluntarias.

5 15 (b) Siclo de más peso que el corriente, cf. Ex 30 15 +.

5 19 Otra traducción posible: «sacrificio de reparación que debe ofrecer como tal a Yahveh».

6 Los caps. 1-5 trataban de los sacrificios

sacrificio de reparación; y se le perdonará.

¹⁷Si alguien peca sin darse cuenta, haciendo algo prohibido por los mandamientos de Yahveh, se hace culpable y cargará con su iniquidad. ¹⁸Llevará al sacerdote, como sacrificio de reparación, un carnero del rebaño, sin defecto, según su valoración; y el sacerdote hará expiación por él a causa del error que cometió sin darse cuenta, y se le perdonará. ¹⁹Es un sacrificio de reparación, pues era ciertamente culpable ante Yahveh*.

²⁰Habló Yahveh a Moisés, diciendo:

²¹Si uno peca y comete una prevaricación contra Yahveh engañando a su prójimo acerca de un depósito o de un objeto confiado a sus manos, o de algo robado, o bien oprimiendo a su prójimo violentamente,

²²o si halla un objeto perdido y lo niega, o jura en falso acerca de cualquiera de las cosas en que el hombre suele pecar;

²³cuando así peca, haciéndose culpable, devolverá lo robado, o lo exigido con violencia, o el depósito que se le confió, o la cosa perdida que halló, ²⁴o todo aquello sobre lo cual juró en falso. Lo restituirá íntegramente, añadiendo un quinto más, y lo devolverá a quien lo poseía en el día en que se hizo culpable. ²⁵Entregará para Yahveh su sacrificio de reparación: un carnero del rebaño, sin defecto, según su valoración, como sacrificio de reparación ante el sacerdote. ²⁶El sacerdote hará por él la expiación delante de Yahveh, y será perdonado en cualquiera de los casos en que fuera culpable.

El sacerdocio y los sacrificios*:

A. El holocausto.

⁶Habló así Yahveh a Moisés:

²Da esta orden a Aarón y a sus hijos: Esta es la ley del holocausto. (Este es el holocausto que estará sobre el fuego encendido, sobre el altar, toda la noche hasta la mañana, y que el fuego del altar mantendrá encendido*.)

desde el punto de vista de la materia del sacrificio. Los caps. 6-7 lo hacen desde el punto de vista de las funciones y de los derechos del sacerdote.

6 2 Según Ez 46 13-15 el holocausto perpetuo no supone más que un sacrificio cotidiano, por la mañana, lo cual está conforme con el uso de la época monárquica, cf. 2 R 16 15, que distingue el holocausto de la mañana de la simple oblación de la tarde (cf. 1 R 18 29). Según Ex 29 38-42 y Nm 28 3-8 debe haber un holocausto por la mañana y otro por la tarde. Aquí se prescribe el de la mañana en el v. 5; el de la tarde está incluido en el v. 2*, pero esta frase poco feliz parece ser una adición. El fuego perpetuo del altar significa la continuidad del culto; comp. la llama permanente, Lv 24 2-4.

¹⁰ ³El sacerdote se vestirá su túnica de lino y cubrirá su cuerpo con calzones de lino. Sacará las cenizas a que el fuego haya reducido las grasas del holocausto sobre el altar y las depositará junto al altar. ⁴Después se quitará los vestidos y se pondrá otros para llevar las cenizas fuera del campamento a un lugar puro.

4 12+
2 M 1 18-36

⁵Arderá el fuego sobre el altar sin apagarse; el sacerdote lo alimentará con leña todas las mañanas, colocará encima el holocausto y sobre él quemará el sebo de los sacrificios de comunión. ⁶Fuego permanente arderá sobre el altar sin apagarse.

B. La oblación.

⁷Esta es la ley de la oblación: Los hijos de Aarón la presentarán delante de Yahveh, frente al altar; ⁸uno de ellos tomará de la oblación un puñado de flor de harina (con su aceite, y todo el incienso que se añade a la oblación), y lo quemará en el altar, en memorial, como calmante aroma para Yahveh. ⁹Aarón y sus hijos comerán lo que quede de ella; debe comerse sin levadura, en lugar santo. Han de comerlo en el atrio de la Tienda del Encuentro. ¹⁰No se la cocerá con levadura: es la porción que yo les doy de los manjares que se abrasan para mí. Es cosa sacratísima, como el sacrificio por el pecado y como el sacrificio de reparación. ¹¹Todos los varones de los hijos de Aarón podrán comer de ello. Es ley perpetua para vuestros descendientes, relativa a los manjares que se abrasan para Yahveh. Todo cuanto los toque quedará consagrado.

¹²Habló Yahveh a Moisés, diciendo*:

¹³Esta es la ofrenda que Aarón y sus hijos ofrecerán a Yahveh el día de su unción: una décima de medida de flor de harina, como oblación perpetua, la mitad por la mañana, y la mitad por la tarde. ¹⁴Será preparada con aceite en la sartén; la ofrecerás bien frita y la presentarás partida en trozos como una oblación, como calmante aroma para Yahveh. ¹⁵También la ofrecerá el sacerdote ungido que le suceda de entre sus hijos. Es decreto perpetuo.

La oblación será totalmente quemada

para Yahveh. ¹⁶Cualquier oblación de sacerdote será total; no se podrá comer*.

C. El sacrificio por el pecado.

¹⁷Habló Yahveh a Moisés, diciendo: ¹⁸Habla a Aarón y a sus hijos y diles: Esta es la ley del sacrificio por el pecado:

En el lugar donde se inmola el holocausto, delante de Yahveh, será inmolada también la víctima por el pecado. Es cosa sacratísima. ¹⁹La comerá el sacerdote que ofrece la víctima por el pecado. Será comida en lugar santo, en el atrio de la Tienda del Encuentro. ²⁰Todo cuanto toque esta carne quedará consagrado y, si su sangre salpica los vestidos, lavarás en lugar santo la parte salpicada. ²¹La vasija de barro en que haya sido cocida se romperá; y si ha sido cocida en vasija de bronce, ésta se fregará y lavará con agua. ²²Todos los varones de entre los sacerdotes podrán comer de ella. Es cosa sacratísima*. ²³Pero no se comerá ninguna víctima ofrecida por el pecado, cuya sangre haya sido introducida en la Tienda del Encuentro para hacer la expiación en el Santuario: será consumida por el fuego.

D. El sacrificio de reparación.

⁷Esta es la ley del sacrificio de reparación:

Es cosa sacratísima. ²En el lugar donde inmolan el holocausto inmolará la víctima de reparación, y su sangre se derramará sobre todos los lados del altar. ³Se ofrecerá todo el sebo de la víctima: el rabo y el sebo que cubre las entrañas; ⁴los dos riñones y el sebo adherido a ellos y a los lomos, y el resto que cubre el hígado; se quitará todo este sebo junto con los riñones. ⁵El sacerdote lo quemará sobre el altar como manjar abrasado para Yahveh. Es un sacrificio de reparación. ⁶Podrán comerlo todos los varones de entre los sacerdotes; se comerá en lugar sagrado. Es cosa sacratísima.

Derechos de los sacerdotes.

⁷El sacrificio por el pecado es como el sacrificio de reparación: tienen la misma ley. La víctima pertenece al sacerdote que hace la expiación con ella. ⁸El sacerdote que ofrece el holocausto de una persona

munión, 3 1s; 7 10s.; cf. 7 28, 34.

6 22 El sacrificio por el pecado de un hombre del pueblo no puede ser consumido por quien lo ofrece, cuya culpabilidad no está expiada todavía, cf. 4 12+, pero los sacerdotes pueden comer de él. La regla es la misma para el sacrificio de reparación, 7 6, 8-10.

6 12 Los vv. 12-16, que faltan en el ms griego A, se refieren a los ritos de investidura, cf. 8 26; 9 4, e interrumpen el ritual común.

6 16 El sacerdote no puede hacer una ofrenda y recibirla; la idea es más la de una deuda para con Dios que la de una participación en la vida divina; esta participación era propia del sacrificio de co-

¹ se quedará con la piel de la víctima que le han ofrecido. ⁹También toda oblación cocida al horno y toda la preparada en cazuela o en sartén pertenece al sacerdote que la ofrece; ¹⁰pero toda oblación amasada con aceite, o seca, se dará a todos los hijos de Aarón, en porciones iguales.

E. El sacrificio de comunión:

a) sacrificio en alabanza*.

¹¹Esta es la ley del sacrificio de comunión que se ofrece a Yahveh:

¹²Si se ofrece en alabanza, se ofrecerán, juntamente con el sacrificio de alabanza, panes ázimos amasados con aceite, tortas ázimas untadas de aceite y tortas de flor de harina amasadas con aceite. ¹³Se añadirá esta ofrenda a las tortas de pan fermentado y al sacrificio de comunión en alabanza. ¹⁴Se reservará una pieza de cada clase como ofrenda reservada a Yahveh y corresponderá al sacerdote que derrama la sangre del sacrificio de comunión. ¹⁵La carne del sacrificio de comunión en alabanza se comerá el mismo día de su ofrecimiento, sin dejar nada de ella para la mañana siguiente.

b) sacrificios votivos o espontáneos.

¹⁶Si se ofrece la víctima en cumplimiento de un voto, o como ofrenda voluntaria, se comerá el mismo día en que ha sido ofrecida, y lo que sobre deberá comerse al día siguiente. ¹⁷Pero el tercer día será quemado lo que quede de la carne de la víctima.

Normas generales.

¹⁸Si se come la carne de un sacrificio de comunión al tercer día, no obtendrá favor el oferente del mismo; no se le tendrá en cuenta. Será abominación. Y quien coma de ella, cargará con su iniquidad.

¹⁹No podrá comerse la carne que haya tocado cualquier cosa impura; será consumida por el fuego.

Toda persona pura podrá comer la carne. ²⁰Pero quien, en estado de impureza, coma carne del sacrificio de comunión presentado a Yahveh, ése será exterminado de su parentela*. ²¹Si alguien toca cualquier cosa inmunda, sea inmundicia de hombre, o de animal, o cualquier otra abominación

impura y luego come de la carne del sacrificio de comunión ofrecido a Yahveh, será exterminado de su parentela.

²²Habló Yahveh a Moisés, diciendo:

²³Habla a los israelitas y diles: No comeréis sebo de buey, ni de cordero ni de cabra. ²⁴El sebo de animal muerto o destrozado podrá servir para cualquier uso, pero en modo alguno lo comeréis. ²⁵Porque todo aquel que coma sebo de animal del que suele ofrecerse manjar abrasado a Yahveh, será exterminado de su parentela.

²⁶Tampoco comeréis sangre, ni de ave ni de animal, en ninguno de los lugares en que habitaréis. ²⁷Todo el que coma cualquier clase de sangre, ése será exterminado de su parentela.

Porción de los sacerdotes.

²⁸Yahveh habló a Moisés, diciendo: ²⁹Habla a los israelitas y diles:

Quien ofrezca a Yahveh un sacrificio de comunión, presente a Yahveh una porción de su sacrificio. ³⁰Con sus propias manos llevará los manjares que se abrasarán para Yahveh: él mismo presentará el sebo y el pecho: el pecho para mecerlo como ofrenda mecida ante Yahveh. ³¹El sacerdote quemará el sebo sobre el altar; el pecho será para Aarón y sus hijos. ³²Daréis también al sacerdote, como ofrenda reservada, la pierna derecha de vuestros sacrificios de comunión. ³³Esta pierna derecha pertenecerá a aquel de los hijos de Aarón que haya ofrecido la sangre y el sebo de los sacrificios de comunión. ³⁴Pues yo sustraigo a los israelitas, de sus sacrificios de comunión, el pecho mecido y la pierna reservada para dárselos al sacerdote Aarón y a sus hijos, por decreto perpetuo entre los israelitas.

Conclusión

³⁵Esta es la porción* de Aarón y la porción de sus hijos, en los manjares que se abrasan en honor de Yahveh, desde el día en que los presentó para ejercer el sacerdocio de Yahveh. ³⁶Esto mandó Yahveh que los israelitas les dieran el día en que los ungió, como decreto perpetuo de generación en generación.

³⁷Esta es la ley del holocausto, de la oblación, del sacrificio por el pecado, del

los suyos equivale a ser condenado a muerte. Además, esta condena adquiere aquí un sentido religioso: el de ser privado de las promesas divinas hechas a la raza de Abraham.

7 35 Al aludir al primer sacrificio de investidura se esboza su descripción, que prosigue en los caps. 8-10.

7 11 El sacrificio de comunión puede ofrecerse «en alabanza», vv. 12-15, o en cumplimiento de un voto, o como ofrenda voluntaria, vv. 16-17. Por otra parte, resulta bastante difícil precisar las relaciones exactas de estas tres formas entre sí. Véase Dt 12 6, 17; Am 4 5; Jr 17 26; 33 11.

7 20 Para un nómada del desierto, ser excluido de

sacrificio de reparación, del sacrificio de investidura y del sacrificio de comunión, ³⁸que Yahveh prescribió a Moisés en el

monte Sinaí, el día en que mandó a los israelitas que presentaran sus ofrendas a Yahveh en el desierto del Sinaí.

II. La investidura de los sacerdotes

Ritos de la ordenación*.

⁸Yahveh habló así a Moisés:

²«Toma a Aarón y con él a sus hijos, y también las vestiduras, el óleo de la unción, el novillo para el sacrificio por el pecado, los dos carneros y el canastillo de los ázimos; ³y congrega a toda la comunidad a la entrada de la Tienda del Encuentro.»

⁴Moisés hizo como Yahveh le había mandado, y se congregó la comunidad a la entrada de la Tienda del Encuentro. ⁵Moisés dijo a la comunidad: «Esto es lo que Yahveh ha ordenado hacer.»

⁶Moisés mandó entonces que Aarón y sus hijos se acercaran y los lavó con agua.

⁷Puso sobre Aarón la túnica y se la ciñó con la faja; lo vistió con el manto y poniéndole encima el efod, se lo ciñó atándoselo con la cinta del efod. ⁸Luego, le impuso el pectoral en el que depositó el Urim y el Tumim. ⁹Colocó también la tiara sobre su cabeza y puso en su parte delantera la lámina de oro, la diadema santa, como Yahveh había mandado a Moisés.

¹⁰Después Moisés tomó el óleo de la unción y ungió la Morada con todas las cosas que contenía para consagrarlas. ¹¹Roció con él por siete veces el altar y ungió el altar con todos sus utensilios, así como la pila con su base, para consagrarlos. ¹²Y derramando óleo de la unción sobre la cabeza de Aarón, lo ungió para consagrarlo.

¹³Luego Moisés mandó que se acercaran los hijos de Aarón; los vistió con las túnicas, les ciñó la faja y les puso las mitras, como Yahveh había mandado a Moisés.

¹⁴Después hizo traer el novillo para el sacrificio por el pecado, y Aarón y sus hijos impusieron las manos sobre la cabeza del novillo, víctima por el pecado. ¹⁵Moisés lo inmoló. Tomó la sangre y mojó con su dedo los cuernos del altar, todo en derredor, para purificarlo. Después derramó la sangre al pie del altar; de esta manera lo consagró haciendo por él la expiación. ¹⁶Tomó luego todo el sebo que cubre las

entrañas, el que queda junto al hígado, y los dos riñones con su sebo; y lo quemó Moisés sobre el altar. ¹⁷Pero en cuanto a la piel, la carne y los excrementos del novillo, los quemó fuera del campamento, como Yahveh había mandado a Moisés.

¹⁸Después hizo traer el carnero del holocausto, sobre cuya cabeza Aarón y sus hijos impusieron las manos. ¹⁹Moisés lo inmoló y roció con la sangre todos los lados del altar. ²⁰El carnero fue partido en trozos y Moisés quemó la cabeza, los trozos y el sebo; ²¹después de lavar en agua las entrañas y las patas, Moisés quemó todo el carnero en el altar, como holocausto de calmante aroma, manjar abrasado para Yahveh, como Yahveh había mandado a Moisés.

²²Hizo luego traer el segundo carnero, el carnero del sacrificio de la investidura, y Aarón y sus hijos impusieron las manos sobre la cabeza del carnero. ²³Moisés lo inmoló, y, tomando su sangre, mojó el lóbulo de la oreja derecha de Aarón, el pulgar de su mano derecha y el de su pie derecho.

²⁴Después Moisés hizo que se acercaran los hijos de Aarón, les untó con la sangre el lóbulo de la oreja derecha, el pulgar de su mano derecha y el de su pie derecho; y derramó la sangre sobre el altar, todo en derredor. ²⁵Tomó luego el sebo: el rabo, todo el sebo que cubre las entrañas, el que queda junto al hígado, los dos riñones con su sebo y la pierna derecha. ²⁶Sacó del canastillo de los ázimos que estaba ante Yahveh un pan ázimo, una torta de pan amasada con aceite y otra torta untada, y las puso sobre el sebo y sobre la pierna derecha. ²⁷Entregó todo esto en manos de Aarón y en manos de sus hijos, haciéndolo mecer como ofrenda mecida ante Yahveh.

²⁸Moisés lo recibió de sus manos y lo quemó en el altar, encima del holocausto. Era el sacrificio de investidura*, calmante aroma, manjar abrasado en honor de Yahveh. ²⁹Moisés tomó entonces el pecho y lo mecía como ofrenda mecida ante Yahveh;

era ésta la porción del carnero de la investidura que pertenecía a Moisés, como Yahveh se lo había mandado.

³⁰Después Moisés tomó óleo de la unción y sangre de la que había encima del altar, roció a Aarón y sus vestiduras, así como a sus hijos y las vestiduras de sus hijos. Así consagró a Aarón y sus vestiduras, así como a sus hijos y las vestiduras de sus hijos.

³¹Moisés dijo a Aarón y a sus hijos: «Ced la carne a la entrada de la Tienda del Encuentro y comedla allí mismo; comed también el pan del canastillo de la investidura tal como lo he mandado diciendo: Aarón y sus hijos lo comerán. ³²Quemaréis la carne sobrante y el pan. ³³Y no os apartaréis de la entrada de la Tienda del Encuentro por espacio de siete días, hasta el día en que se cumplan los días de vuestra investidura; porque siete días durará vuestra investidura. ³⁴Yahveh mandó que se procediera como se ha procedido hoy para hacer expiación por vosotros. ³⁵Así quedaréis siete días, día y noche, a la entrada de la Tienda del Encuentro, guardando la norma de Yahveh para no morir*, pues así me fue ordenado.» ³⁶Aarón y sus hijos hicieron cuanto Yahveh había mandado por medio de Moisés.

Los sacerdotes inaguran su ministerio*.

⁹El día octavo Moisés llamó a Aarón y a sus hijos, y a los ancianos de Israel. ²Dijo a Aarón: «Trae un becerro para el sacrificio por el pecado y un carnero para el holocausto, ambos sin defecto, para ofrecerlos ante Yahveh. ³Hablarás a los israelitas, diciendo: 'Tomad un macho cabrío para el sacrificio por el pecado y un becerro y un cordero, ambos de un año y sin defecto, para el holocausto; ⁴para los sacrificios de comunión, un toro y un carnero, que se sacrificarán ante Yahveh; y una oblación amasada con aceite. Ciertamente hoy se os mostrará Yahveh.'»

⁵Trajeron, pues, ante la Tienda del Encuentro lo que Moisés había mandado; toda la comunidad se acercó y se mantuvo delante de Yahveh. ⁶Dijo entonces Moisés: «Es lo que ha mandado Yahveh; hacedlo y se os mostrará la gloria de Yahveh.»

⁷Después Moisés dijo a Aarón: «Acércate al altar, ofrece tu sacrificio por el pecado y tu holocausto, y haz la expiación por ti mismo y por tu casa*; presenta también la ofrenda del pueblo y haz la expiación por ellos, como Yahveh lo ha prescrito.»

⁸Acercóse, pues, Aarón al altar e inmoló el becerro del sacrificio por su propio pecado. ⁹Los hijos de Aarón le presentaron la sangre; y él, mojado su dedo en la sangre, untó con ella los cuernos del altar y derramó la sangre al pie del altar. ¹⁰Luego quemó sobre el altar el sebo, los riñones y lo que queda junto al hígado de la víctima por el pecado, como Yahveh había mandado a Moisés; ¹¹pero quemó la carne y la piel fuera del campamento.

¹²Después inmoló* la víctima del holocausto y los hijos de Aarón le presentaron la sangre, que derramó sobre todos los lados del altar. ¹³Le presentaron la víctima del holocausto en trozos, juntamente con la cabeza, y lo quemó todo sobre el altar. ¹⁴Y habiendo lavado las entrañas y las patas, las quemó encima del holocausto sobre el altar.

¹⁵Después presentó la ofrenda del pueblo: tomó el macho cabrío correspondiente al sacrificio por el pecado del pueblo, lo inmoló y lo sacrificó como el primero. ¹⁶Ofreció el holocausto, haciéndolo según la norma. ¹⁷Además presentó la oblación. Tomando un puñado de ella, la quemó en el altar encima del holocausto de la mañana.

¹⁸Inmoló asimismo el toro y el carnero como sacrificio de comunión por el pueblo. Los hijos de Aarón le entregaron la sangre, que él derramó sobre todos los lados del altar. ¹⁹En cuanto a las partes grasas del toro y del carnero, el rabo, el sebo que cubre las entrañas, los riñones y lo que queda junto al hígado, ²⁰las puso* sobre los pechos de las víctimas, y él las quemó sobre el altar; ²¹Aarón por su parte mecía los pechos y la pierna derecha como ofrenda mecida ante Yahveh conforme Moisés había mandado.

²²Entonces Aarón, alzando las manos hacia el pueblo, lo bendijo; después de haber acabado el sacrificio por el pecado, el holocausto y el sacrificio de comunión, descendió. ²³Luego Moisés y Aarón

⁸ 35 Cualquier falta contra los ritos prescritos es muy grave, cf. 10 1s.

⁹ Las sacerdotas inaguran su sacerdocio cumpliendo su función esencial de ofrecer sacrificios sobre el altar, cf. 1 5 +, con la participación de toda la comunidad. Si bien el objeto de este cap. es en parte el contenido en los caps. 1-7 (ritual de los sacrificios), el vocabulario es diferente y menos evolucionado, y las víctimas no son exactamente las prescritas en el cap. 4. Este cap. pa-

ción, que transfiere al sacerdote una prerrogativa real, no aparece hasta la época del segundo Templo, cf. Ex 30 22 +. En la época antigua, no existía la ordenación propiamente dicha. El ejercicio mismo de sus funciones introducía al sacerdote en el ámbito de lo sagrado.

⁸ 28 «Investidura» o consagración: lit. «de llenar (las manos)», cf. v. 33; véase Ex 28 41 +.

⁸ Este capítulo describe el ritual de la investidura del sumo sacerdote bajo la forma de un relato, el de la consagración de Aarón y de sus hijos. Este ritual comprende la entrega de las vestiduras y la unción, vv. 7-13, un sacrificio por el pecado, necesario para consagrar el altar, vv. 14-17, luego el holocausto, vv. 18-21 y, finalmente, el sacrificio de consagración, vv. 22-35. La entrada en funciones del sacerdote sigue en el cap. 9. El rito de la un-

rece pertenecer al estrato más antiguo del escrito sacerdotal y pudiera ser la continuación de Ex 40. Lo mismo que la gloria de Yahveh toma posesión del santuario, Ex 40 34, de igual modo su aparición, 9 23, señala la aceptación de los primeros sacrificios.

⁹ 7 «por tu casa» griego; «por el pueblo» hebreo.

⁹ 12 Aarón.

⁹ 20 «las puso» conj.; «las pusieron», hebr.

entraron en la Tienda del Encuentro y, cuando salieron, bendijeron al pueblo. La gloria de Yahveh se dejó ver de todo el pueblo. ²⁴Salió fuego de la presencia de Yahveh que consumió el holocausto y las partes grasas puestas sobre el altar. Todo el pueblo al verlo prorrumpió en gritos de júbilo y cayó rostro en tierra.

Reglas complementarias*:

A. Gravedad de las irregularidades. Nadab y Abihú.

¹⁰¹Nadab y Abihú, hijos de Aarón, tomaron cada uno su incensario, pusieron fuego en ellos y, tras echar incienso encima, ofrecieron ante Yahveh un fuego profano, que él no les había mandado*. ²Entonces salió de la presencia de Yahveh un fuego que los devoró, y murieron delante de Yahveh. ³Moisés dijo entonces a Aarón: «Esto es lo que Yahveh ha declarado diciendo:

Entre los cercanos a mí mostraré mi santidad.

y ante la faz del pueblo manifestaré mi gloria*».

Aarón no dijo nada.

B. Levantamiento de los cadáveres.

⁴Moisés llamó a Mísael y a Elsafán, hijos de Uzziel, tío paterno de Aarón, y les dijo: «Acercaos, retirad a vuestros hermanos de delante del santuario y llevadlos fuera del campamento.» ⁵Se acercaron y los llevaron en sus propias túnicas fuera del campamento, como Moisés había mandado.

C. Normas de duelo para los sacerdotes.

⁶Moisés dijo a Aarón y a sus hijos, Eleazar e Itamar: «No llevéis la cabeza desgredada, ni rasguéis vuestros vestidos*, para no morir, pues la ira de Yahveh recae sobre toda la comunidad. Vuestros hermanos, toda la casa de Israel, llorarán a los abrasados por el fuego de Yahveh. ⁷No os apartéis de la entrada de la Tienda del Encuentro, no sea que muráis, pues tenéis sobre vosotros la unción de Yahveh.» Ellos obedecieron a la palabra de Moisés.

¹⁰ La finalidad de las anécdotas que siguen es introducir algunas reglas rituales.

¹⁰ 1 Quizá porque Nadab y Abihú no eran sacerdotes, o porque el fuego es presentado fuera del tiempo prescrito.

¹⁰ 3 Este distico no se encuentra en ningún otro lugar de la Biblia. Los «cercanos» de Yahveh (los sacerdotes) participan de su «santidad», cf. Lv 19 2; su «gloria», cf. Ex 24 16 +, se manifiesta (con el fuego del castigo) a todo el pueblo.

D. Prohibición de bebidas alcohólicas

⁸Yahveh habló a Aarón, diciendo:

⁹«Cuando hayáis de entrar en la Tienda del Encuentro, no bebáis vino ni bebida que pueda embriagar, ni tú ni tus hijos, no sea que muráis. Decreto perpetuo es éste para vuestro descendientes, ¹⁰para que podáis distinguir entre lo sagrado y lo profano, entre lo impuro y lo puro, ¹¹y enseñar a los israelitas todos los preceptos que Yahveh les ha dado por medio de Moisés.»

E. La porción de los sacerdotes en las ofrendas.

¹²Moisés dijo a Aarón y a Eleazar e Itamar, los hijos que le quedaban: «Tomad la oblación que queda de los manjares que se abrasan en honor de Yahveh y comedla sin levadura junto al altar, pues es cosa sacratísima. ¹³La comeréis en lugar sagrado, por ser la porción tuya y la porción de tus hijos, de los manjares que se abrasan en honor de Yahveh, pues así me ha ordenado.

¹⁴Tú, y contigo tus hijos y tus hijos, comeréis también en lugar puro el pecho mecido y la pierna reservada, porque os han sido dados como porción tuya y de tus hijos, de los sacrificios de comunión de los israelitas. ¹⁵Ellos traerán la pierna reservada y el pecho mecido, además de las grasas que han de ser abrasadas para Yahveh como ofrenda mecida delante de Yahveh; serán la porción perpetua para ti y para tus hijos junto a ti, según ha mandado Yahveh.»

F. Norma particular acerca del sacrificio por el pecado*.

¹⁶Moisés preguntó con interés acerca del macho cabrío del sacrificio por el pecado; pero he aquí que había sido ya quemado. Irritado contra Eleazar e Itamar, los hijos que le habían quedado a Aarón, dijo: ¹⁷«¿Por qué no comisteis en lugar sagrado la víctima del sacrificio por el pecado? Pues era cosa sacratísima que se os daba a vosotros para quitar la falta de la comunidad, haciendo expiación por ellos ante Yahveh. ¹⁸Tenéis que haberla comido en lugar sagrado según os había ordenado, porque su sangre no había sido llevada al interior del

¹⁰ 6 Ritos de duelo. El sacerdote debe permanecer separado del mundo profano; está por tanto sometido a reglas particulares, cf. también cap. 21.

¹⁰ 16 Esta anécdota no tiene en cuenta las reglas promulgadas en 4 13s y 6 17-23: la excusa presentada por Aarón y el asentimiento dado por Moisés son poco comprensibles. Este párrafo y los demás del mismo cap. son elementos independientes, artificialmente reunidos.

Ez 44 21

santuario.» ¹⁹Respondió Aarón a Moisés: «Mira que ellos han presentado hoy su sacrificio por el pecado y su holocausto delante de Yahveh, y me ha sucedido esto;

III. Reglas referentes a la pureza y a la impureza*

Animales puros e impuros*:

A. Animales terrestres.

¹¹¹Yahveh habló a Moisés y a Aarón, diciéndoles: ²Hablad a los israelitas y decidles:

De entre todos los animales terrestres podréis comer éstos:

³cualquier animal de pezuña partida, hendida en mitades y que rumia, si lo podréis comer. ⁴Pero entre los que rumian o tienen pezuña hendida, no comeréis: camello, pues aunque rumia, no tiene partida la pezuña; será impuro para vosotros; ⁵ni damán, porque rumia, pero no tiene partida la pezuña; será impuro para vosotros; ⁶ni liebre porque rumia, pero no tiene la pezuña partida; será impura para vosotros; ⁷ni cerdo, pues aunque tiene la pezuña partida, hendida en mitades, no rumia; será impuro para vosotros. ⁸No comeréis su carne ni tocaréis sus cadáveres; serán impuros para vosotros.

B. Animales acuáticos.

⁹De entre todos los animales que viven en las aguas, podréis comer éstos:

cuantos tienen aletas y escamas sean de mar o río, los podréis comer. ¹⁰Pero serán cosa abominable para vosotros todos los que carezcan de aletas y escamas, entre todos los que bullen en las aguas, en mares y ríos, y entre todos los demás animales que viven en el agua. ¹¹Serán abominables para vosotros: no comeréis su carne y tendréis sus cadáveres como abominables.

¹¹ (a) La «ley de pureza» cap. 11-16 va unida a la «ley de santidad», cap. 17-26, como los dos aspectos, negativo y positivo, de una misma exigencia divina. Las reglas aquí dadas se basan en prohibiciones religiosas muy antiguas: es puro lo que puede acercarse a Dios, es impuro lo que incapacidad para su culto o excluye de él. Animales puros son los que pueden ser ofrecidos a Dios, Gn 7 2; impuros, los que los paganos consideran sagrados, o que, pareciendo al hombre repugnantes o malos, se cree que desagradan a Dios, 11. Otras reglas se refieren al nacimiento, 12, la vida sexual, 15, la muerte, 21 1, 11, cf. Nm 19 11-16, misteriosos dominios en que actúa Dios, dueño de la vida. Una señal de corrupción como la «lepra» 13 1 +, hace también impuro. Pero por encima de esta pureza ritual, los profetas insisten en la purificación del corazón Is 1 16; Jr 33 8, cf. Sal 51 12, como

¿si yo hubiera comido hoy la víctima por el pecado, acaso hubiera sido esto grato a Yahveh?» ²⁰Cuando Moisés oyó esto, se dio por satisfecho.

¹²Tendréis por abominable todo cuanto en las aguas carece de aletas y escamas.

C. Aves.

¹³Las siguientes de entre las aves tendréis por inmundas, y no se podrán comer por ser abominación:

el águila, el quebrantahuesos, el águila marina, ¹⁴el buitre, el halcón en todas sus especies, ¹⁵toda clase de cuervos, ¹⁶el avestruz, la lechuza, la gaviota, el gavián en todas sus especies, ¹⁷el búho, el somormujo, el ibis, ¹⁸el cisne, el pelicano, el calamón, ¹⁹la cigüeña, la garza en todas sus especies, la abubilla y el murciélago.

D. Bichos alados.

²⁰Será abominable para vosotros todo bicho alado que anda sobre cuatro patas*.

²¹Pero de todos los bichos alados que andan sobre cuatro patas, podréis comer aquellos que además de sus cuatro patas tienen zancas* para saltar con ellas sobre el suelo. ²²De ellos podréis comer: la langosta en sus diversas especies y toda clase de solam, de jargol y de jagab. ²³Cualquier otro bicho alado de cuatro patas será para vosotros abominable.

Contacto de animales impuros.

²⁴Por estos animales podéis contraer impureza. El que toque su cadáver quedará impuro hasta la tarde. ²⁵El que levante alguno de sus cadáveres tendrá que lavar sus vestidos y quedará impuro hasta la tarde.

²⁶Asimismo todos los animales que tienen pezuña no partida en dos uñas y no rumian, serán impuros para vosotros. Todo aquel

preparación a la enseñanza de Jesús, Mt 15 10-20p, que libera a sus discípulos de prescripciones de las que se conservaba sólo el aspecto material, Mt 23 24-26p. De esta antigua legislación permanecerá la lección de un ideal de pureza moral, protegido por reglas positivas.

¹¹ (b) Las clasificaciones aquí dadas están hechas a posteriori, tomando como prototipo de animal puro al lanar o al vacuno; son clasificaciones empíricas: por ejemplo, se llama «rumiante» a la liebre, por razón del movimiento de su boca. La identificación de algunos animales es dudosa.

¹¹ 20 Los insectos alados son designados como «cuadrúpedos» para distinguirlos de las aves. El v. 21 exceptúa la langosta.

¹¹ 21 «tienen zancas» versiones; «no tienen zancas» hebr.

que los toque quedará impuro. ²⁷De entre los cuadrúpedos os serán impuros todos los que andan sobre las plantas de sus pies*. El que toque sus cadáveres quedará impuro hasta la tarde. ²⁸El que levante el cadáver de uno de ellos tendrá que lavar sus vestidos, y quedará impuro hasta la tarde; son impuros para vosotros.

E. Bichos que viven en tierra.

²⁹De entre los bichos pequeños que andan arrastrándose por el suelo serán impuros para vosotros: la comadreja, el ratón, el lagarto en sus diversas especies, ³⁰el erizo, el cocodrilo, el camaleón, la salamandra y el topo.

Otras normas sobre los contactos de impureza.

³¹Entre todos los bichos, éstos serán impuros para vosotros. Todo el que toque su cadáver quedará impuro hasta la tarde.

³²Quedará impuro cualquier objeto sobre el que caiga uno de sus cadáveres, ya sea un instrumento de madera, o un vestido, una piel, un saco o cualquier utensilio. Será metido en agua y quedará impuro. ³³Si cae uno de estos cadáveres en una vasija de barro, cuanto haya dentro de ella quedará impuro y romperéis la vasija. ³⁴Toda cosa comestible preparada con dicha agua será impura, y toda bebida que se beba en una de esas vasijas será impura. ³⁵Cualquier objeto sobre el que caiga alguno de esos cadáveres quedará impuro: el horno y el doble fogón serán derribados; son impuros y los tendréis por impuros. ³⁶(Solamente las fuentes y cisternas, donde se recogen las aguas, permanecerán puras)*, pero el que toque sus cadáveres quedará impuro. ³⁷De igual manera cuando caiga alguno de esos cadáveres sobre una semilla que va a sembrarse, quedará pura; ³⁸mas si cayese alguno de esos cadáveres sobre semilla mojada, la tendréis por impura.

³⁹Cuando muera uno de aquellos animales de los que podéis comer, el que toque su cadáver quedará impuro hasta la tarde. ⁴⁰El que coma carne de ese cadáver deberá lavar sus vestidos y quedará impuro hasta la tarde. Y el que levante ese cadáver habrá de lavar sus vestidos y quedará impuro hasta la tarde.

Consideraciones doctrinales.

⁴¹Todo bicho que anda arrastrándose sobre la tierra es cosa abominable; no se

podrá comer. ⁴²No comeréis ningún animal de los que caminan sobre su vientre o sobre cuatro patas o sobre muchos pies, es decir, ningún bicho que se arrastra por el suelo, porque son abominación. ⁴³No os hagáis inmundos con ninguna clase de bicho que se arrastra, ni os hagáis impuros con ellos, para que no os contaminéis por su causa.

⁴⁴Porque yo soy Yahveh, vuestro Dios; santificaos y sed santos, pues yo soy santo. No os haréis impuros con ninguno de esos bichos que se arrastran por el suelo. ⁴⁵Pues yo soy Yahveh, el que os he subido de la tierra de Egipto, para ser vuestro Dios. Sed, pues, santos porque yo soy santo.

Conclusión.

⁴⁶Esta es la ley acerca de los animales, de las aves, y de todos los seres vivientes que se mueven en el agua, y de todos los que andan arrastrándose sobre la tierra; ⁴⁷para que hagáis distinción entre lo impuro y lo puro, entre el animal que puede comerse y el que no puede comerse.

Purificación de la parturienta*.

12 ¹Yahveh habló a Moisés y dijo: ²Habla a los israelitas y diles:

Cuando una mujer conciba y tenga un hijo varón, quedará impura durante siete días; será impura como en el tiempo de sus reglas. ³Al octavo día será circuncidado el niño en la carne de su prepucio; ⁴pero ella permanecerá todavía treinta y tres días purificándose de su sangre. No tocará ninguna cosa santa ni irá al santuario hasta cumplirse los días de su purificación.

⁵Mas si da a luz una niña, durante dos semanas será impura, como en el tiempo de sus reglas, y permanecerá sesenta y seis días más purificándose de su sangre.

⁶Al cumplirse los días de su purificación, sea por niño o niña, presentará al sacerdote, a la entrada de la Tienda del Encuentro, un cordero de un año como holocausto, y un pichón o una tórtola como sacrificio por el pecado. ⁷El sacerdote lo ofrecerá ante Yahveh, haciendo expiación por ella, y quedará purificada del flujo de su sangre.

Esta es la ley referente a la mujer que da a luz a un niño o una niña. ⁸Mas si a ella no le alcanza para presentar una res menor, tome dos tórtolas o dos pichones, uno como holocausto y otro como sacrificio por

seminal masculino, **15**, es considerado como una pérdida de vitalidad para el individuo, que por medio de ciertos ritos debe restablecer su integridad y, con ello, su unión con Dios, fuente de la vida.

el pecado; y el sacerdote hará expiación por ella y quedará pura.

La lepra* humana:

A. Tumor, erupción y mancha.

13 ¹Yahveh habló a Moisés y a Aarón, diciendo:

²Cuando uno tenga en la piel de su carne tumor, erupción o mancha blancuzca brillante, y se forme en la piel de su carne como una llaga de lepra, será llevado al sacerdote Aarón o a uno de sus hijos, los sacerdotes. ³El sacerdote examinará la llaga en la piel de la carne; si el pelo en la llaga se ha vuelto blanco, y la llaga parece más hundida que la piel de su carne, es llaga de lepra; cuando el sacerdote lo haya comprobado, le declarará impuro. ⁴Mas si hay en la piel de su carne una mancha blancuzca brillante sin que parezca más hundida que la piel, y sin que el pelo se haya vuelto blanco, el sacerdote recluirá durante siete días al afectado. ⁵Al séptimo día el sacerdote lo examinará, y si comprueba que la llaga se ha detenido, no se ha extendido por la piel, el sacerdote entonces lo recluirá otros siete días. ⁶Pasados estos siete días, el sacerdote lo examinará nuevamente: si ve que la llaga ha perdido su color y no se ha extendido en la piel, el sacerdote lo declarará puro; no se trata más que de una erupción. Lavará sus vestidos y quedará puro.

⁷Pero si después que el sacerdote le ha examinado y declarado puro, sigue la erupción extendiéndose por la piel, se presentará de nuevo al sacerdote. ⁸El sacerdote, al comprobar que la erupción se extiende por la piel, lo declarará impuro: es un caso de lepra.

B. Lepra arraigada*.

⁹Cuando en un hombre se manifieste una llaga como de lepra, será llevado al sacerdote. ¹⁰El sacerdote lo examinará, y si observa un tumor blancuzco en la piel, el color del pelo mudado en blanco y una úlcera en la hinchazón, ¹¹se trata de lepra arraigada en su piel; el sacerdote lo de-

13 La noción que los antiguos hebreos tenían de la «lepra» abarca diversas afecciones cutáneas o superficiales, **13** 1-44, a las que se equiparan también los enmohecimientos que pueden aparecer en los vestidos, **13** 47-59, o en las paredes, **14** 33-53. El diagnóstico y las precauciones colectivas contra el contagio están codificados y se confían a la decisión del sacerdote. Estas medidas prácticas, en las que se ve la herencia de concepciones y usos primitivos, adquieren valor religioso en el yahvismo, como un discernimiento de lo «impuro». La reintegración a la comunidad da lugar a ritos equiparados al sacrificio por el pecado, **14** 1-31, 49-53, según

clarará impuro y no le recluirá, porque es impuro*.

¹²Pero si la lepra se ha extendido por la piel hasta cubrir toda la piel del enfermo desde la cabeza hasta los pies, en cuanto alcanza a verlo el sacerdote, ¹³éste lo examinará, y si la lepra ha cubierto toda su carne, declarará puro al afectado por la llaga*: se ha vuelto todo blanco; es puro. ¹⁴Pero cuando se vea en él una úlcera, quedará impuro; ¹⁵en cuanto el sacerdote vea la úlcera, lo declarará impuro. La úlcera es impura; es un caso de lepra. ¹⁶Pero si la úlcera cambia, volviéndose blanca, el afectado ha de presentarse al sacerdote. ¹⁷El sacerdote lo examinará, y al ver que la llaga se ha vuelto blanca, declarará puro al afectado por la enfermedad: es puro.

C. Divieso.

¹⁸Cuando en la piel de alguno se ha curado un divieso*, ¹⁹y en el lugar del divieso aparece un tumor blanco, o una mancha de color blanco rojizo, ése habrá de presentarse al sacerdote. ²⁰El sacerdote lo examinará, y si la mancha parece más hundida que la piel y su pelo se ha vuelto blanco, el sacerdote lo declarará impuro. Es llaga de lepra que se ha producido en el divieso. ²¹Pero si el sacerdote ve que no hay en ella pelo blanco, ni está más hundida que la piel, y que ha perdido color, le recluirá por siete días. ²²Si entonces se extiende por la piel, el sacerdote lo declarará impuro; es un caso de lepra. ²³Pero si la mancha sigue estacionaria, sin extenderse, es la cicatriz del divieso; el sacerdote lo declarará puro.

D. Quemadura.

²⁴Cuando en la piel de alguien hay una quemadura, y sobre la quemadura se forma una mancha de color blanco rojizo o sólo blanco, ²⁵el sacerdote la examinará; y si el pelo se ha vuelto blanco en la mancha blanca y ésta aparece más hundida que la piel, es que se ha producido lepra en la quemadura. El sacerdote lo declarará impuro; es un caso de lepra. ²⁶Si, en cambio, el sacerdote observa que en la mancha no

nando aquí el «pecado» una oposición al poder vivificante del Dios de Israel.

13 9 Ya no se trata aquí de distinguir la lepra verdadera de la falsa, sino la contagiosa de la que no lo es. El Lv parece que únicamente considera contagiosa a la úlcera.

13 11 No es necesario un segundo reconocimiento. El griego, por el contrario, dice: «lo recluirá».

13 13 Lit. «a la llaga». Esta generalización del mal es señal de curación: todas sus costras blancas van a caer.

13 18 Otras traducciones posibles: «úlcera» o «absceso».

11 27 No se trata sólo de «plantigrados», sino de todos los animales no ungulados.

11 36 Las aguas son por sí mismas vivificantes y purificadoras.

12 El parto, al igual que las reglas o el derrame

aparece pelo blanco, que no está más hundida que la piel y que ha perdido color, lo recluirá siete días.²⁷ Al séptimo día lo examinará, y si se ha extendido por la piel, el sacerdote lo declarará impuro; es un caso de lepra.²⁸ Pero si la mancha sigue estacionaria sin extenderse por la piel y ha perdido color, se trata de la hinchazón de la quemadura, y el sacerdote lo declarará puro; pues es la cicatriz de la quemadura.

E. Afecciones del cuero cabelludo.

²⁹Cuando un hombre o una mujer tengan una llaga en la cabeza o en la barbilla,³⁰ el sacerdote examinará la llaga, y si ésta aparece más hundida que la piel, y si hay en ella pelo amarillento y más ralo, el sacerdote lo declarará impuro; es tiña*, o sea, lepra de la cabeza o de la barbilla.³¹ Mas si el sacerdote ve que la llaga de tiña no aparece más hundida que la piel, y que no hay en ella pelo amarillento*, recluirá al afectado por la tiña durante siete días.³² Al séptimo, el sacerdote examinará el mal, y si no se ha extendido la tiña, ni hay en ella pelo amarillento, ni la llaga aparece más hundida que la piel,³³ aquella persona se afeitara, excepto en el lugar de la tiña; y el sacerdote recluirá al afectado durante otros siete días.³⁴ Al séptimo día el sacerdote lo examinará y si no se ha extendido la llaga por la piel, ni aparece más hundida que la piel, lo declarará puro; lavará sus vestidos y quedará puro.³⁵ Pero si la tiña, después de la purificación, se extiende mucho por la piel,³⁶ el sacerdote lo examinará. Si comprueba que la tiña se ha extendido por la piel, el sacerdote ya no tendrá que buscar pelo amarillento; aquella persona es impura.³⁷ Mas si, según su opinión, la tiña no se ha extendido y ha brotado en ella pelo negro, se ha curado la tiña. Esa persona es pura y el sacerdote la declarará pura.

F. Eccema.

³⁸Cuando un hombre o una mujer tengan en su piel manchas brillantes, manchas blancas,³⁹ el sacerdote las examinará; si comprueba que las manchas de la piel son de color blanco, se trata de un eccema que ha brotado en la piel; esta persona es pura.

G. Calvicie.

⁴⁰Si a alguno se le cae el pelo de la cabeza y queda calvo por detrás, es puro.⁴¹ Si se le cae el pelo de la parte delantera de la cabeza, es calvo por delante, pero es puro.⁴² Pero si en la calva, por detrás o por delan-

te, aparece una llaga de color rojizo, es lepra que se ha producido en la calva, sea por detrás o por delante.⁴³ El sacerdote la examinará y si la hinchazón de la llaga en la parte calva es de color blanco rojizo, con aspecto de lepra en la piel,⁴⁴ se trata de un leproso: es impuro. El sacerdote le declarará impuro; tiene lepra en la cabeza.

Norma de vida para el leproso.

⁴⁵El afectado por la lepra llevará los vestidos rasgados y desgredada la cabeza, se cubrirá hasta el bigote e irá gritando: «¡Impuro, impuro!»⁴⁶ Todo el tiempo que dure la llaga, quedará impuro. Es impuro y habitará solo; fuera del campamento tendrá su morada.

La lepra de los vestidos.

⁴⁷Cuando aparezca una llaga de lepra en un vestido de lana o de lino,⁴⁸ o en un tejido o cobertor de lino o lana, o en una piel, o en cualquier objeto de cuero,⁴⁹ si la mancha en el vestido o en la piel, o en el tejido o en el cobertor, o en cualquier objeto hecho de cuero, tiene color verdoso o rojizo, es llaga de lepra y debe ser mostrada al sacerdote.⁵⁰ El sacerdote examinará la mancha y encerrará el objeto manchado durante siete días.⁵¹ Al séptimo, el sacerdote examinará la mancha y si se ha extendido por el vestido, tejido, cobertor, piel o por un objeto de cuero, es un caso de lepra maligna y el objeto es impuro.⁵² Se quemará el vestido, tejido, cobertor de lana o de lino o el objeto de cuero en que se encuentre la mancha, pues es lepra maligna; será quemado.

⁵³Pero si el sacerdote ve que no se ha extendido la mancha por el vestido, tejido, cobertor o el objeto de cuero,⁵⁴ hará lavar el objeto manchado y lo encerrará otros siete días.⁵⁵ Si el sacerdote ve que la mancha, después de haber sido lavada, no ha mudado de aspecto, aunque la mancha no se haya extendido, el objeto es impuro; lo entregará al fuego: es una infección por la cara y el envés.

⁵⁶Pero si el sacerdote ve que la parte manchada, después de lavada, ha perdido color, la rasgará del vestido, del cuero, del tejido o del cobertor.⁵⁷ Pero si vuelve a aparecer en el vestido, tejido, cobertor o en un objeto de cuero, es mal contagioso; quemarás lo que está afectado por la lepra.⁵⁸ En cuanto al vestido, tejido, cobertor o el objeto de cuero, que después de ser lavado pierdan la mancha, serán lavados por segunda vez y quedarán puros.

⁵⁹Esta es la ley para la mancha de lepra que se halla en los vestidos de lana o de lino, en el tejido o en el cobertor o en cualquier objeto hecho de cuero, para declararlos puros o impuros.

Purificación del leproso*.

14¹Yahveh habló a Moisés diciendo: ²Esta es la ley que ha de aplicarse al leproso en el día de su purificación. Se le conducirá al sacerdote,³ y el sacerdote saldrá fuera del campamento; si, tras de haberlo examinado, comprueba que el leproso está ya curado de la llaga de lepra,⁴ el sacerdote mandará traer para el que ha de ser purificado dos pájaros vivos y puros, madera de cedro, púrpura escarlata e hisopo.⁵ Después mandará inmolarse uno de los pájaros sobre una vasija de barro con agua viva.⁶ Tomará luego el pájaro vivo, la madera de cedro, la púrpura escarlata y el hisopo, los mojará, juntamente con el pájaro vivo, en la sangre del pájaro inmolado sobre el agua viva,⁷ y rociará siete veces al que ha de ser purificado de la lepra. Y, tras de declararlo puro, soltará en el campo el pájaro vivo.⁸ El que se purifica lavará sus vestidos, se afeitará todo su pelo, se bañará en agua, y quedará limpio. Después podrá entrar en el campamento; pero durante siete días ha de habitar fuera de su tienda.⁹ El día séptimo se afeitará todo su pelo, su cabellera, su barba, sus cejas, es decir, se afeitará todo su pelo; lavará también sus vestidos, bañará su cuerpo en agua y quedará limpio.

¹⁰El día octavo tomará dos corderos sin defecto y una cordera de un año sin defecto; y como oblación, tres décimas* de flor de harina amasada con aceite y un cuartillo de aceite.¹¹ El sacerdote que hace la purificación presentará ante Yahveh, junto con todas esas cosas, al hombre que ha de purificarse, a la entrada de la Tienda del Encuentro.¹² El sacerdote tomará uno de los corderos para ofrecerlo como sacrificio de reparación, además del cuartillo de aceite, y lo mecerá como ofrenda ante Yahveh.¹³ Luego inmolará el cordero en el lugar donde se inmola el sacrificio por el pecado y el holocausto, en lugar sagrado; porque, tanto en el sacrificio por el pecado como en el sacrificio de reparación, la víctima pertenece al sacerdote; es cosa sacratísima.¹⁴ Después el sacerdote tomará sangre de la

victima de reparación y mojará el lóbulo de la oreja derecha del que se está purificando, el pulgar de su mano derecha y el de su pie derecho.¹⁵ Y, tomando del cuartillo de aceite, el sacerdote echará parte de él sobre la palma de su mano izquierda.¹⁶ Después untará un dedo de su mano derecha en el aceite que tiene en la palma de su mano izquierda, y con su dedo hará siete aspersiones de aceite delante de Yahveh.¹⁷ Con el aceite restante que tiene en su mano el sacerdote untará el lóbulo de la oreja derecha del que se purifica, el pulgar de su mano derecha y el de su pie derecho sobre la sangre de la víctima de reparación.¹⁸ El resto del aceite que quede en la mano del sacerdote, se echará sobre la cabeza del que se purifica. El sacerdote exiará así por él ante Yahveh.

¹⁹El sacerdote ofrecerá el sacrificio por el pecado y hará expiación por el que se purifica de su impureza; después inmolará el holocausto.²⁰ Y ofrecerá sobre el altar el sacerdote hará expiación por él y quedará limpio.

²¹Si es pobre y no tiene suficientes recursos, tomará un cordero como sacrificio de reparación, como ofrenda mecida, para hacer expiación por él, y además, como oblación, una décima de flor de harina amasada con aceite, un cuartillo de aceite,²² y dos tórtolas o dos pichones, según sus recursos, uno como sacrificio por el pecado, y otro como holocausto.²³ Al octavo día, los llevará al sacerdote, a la entrada de la Tienda del Encuentro para su purificación delante de Yahveh.²⁴ El sacerdote tomará el cordero del sacrificio de reparación y el cuartillo de aceite, y los mecerá como ofrenda ante Yahveh.²⁵ Después de haber inmolado el cordero del sacrificio de reparación, el sacerdote tomará sangre de la víctima de reparación y mojará el lóbulo de la oreja derecha del que se purifica, el pulgar de su mano derecha y el de su pie derecho.²⁶ Luego derramará parte del aceite sobre la palma de la mano izquierda; ²⁷con un dedo de su mano derecha hará ante Yahveh siete aspersiones con el aceite que tiene en la palma de la mano izquierda.²⁸ Untará con el aceite que tiene en su mano el lóbulo de la oreja derecha del que se purifica, el pulgar de su mano derecha y el de su pie derecho, en el lugar donde puso la

Nm 19 6, 18
Sal 51 9

Nm 6 9

8 23

14 El cap. 14 reúne dos rituales de purificación: vv. 2-9, un ritual arcaico que se puede relacionar con el de la vaca roja, cf. Nm 19 1 +; supone que el mal está causado por un demonio al que se le puede arrojar de esta forma (comparar el macho cabrío para Azazel, Lv 16 10); vv. 10-32, un ritual

más en relación con el conjunto de Lv, salvo las unciones de aceite, vv. 15-18, que carecen de equivalente.

14 10 Tres décimas de medida (efá), es decir alrededor de 13,5 litros.

sangre de la víctima de reparación.²⁹ Derramará el resto del aceite que le quede en la mano sobre la cabeza del que se purifica, haciendo expiación por él ante Yahveh.³⁰ Luego ofrecerá, conforme a los recursos suyos, una de las tórtolas o de los pichones,³¹ es decir, lo que alcanzan sus recursos, uno como sacrificio por el pecado, y otro como holocausto, además de la oblación. De este modo el sacerdote hará expiación ante Yahveh por aquel que se purifica.

³²Esta es la ley de purificación para aquel que tiene llaga de lepra y cuyos recursos son limitados.

La lepra de las casas.

³³Yahveh habló a Moisés y a Aarón diciendo:

³⁴Cuando hayáis entrado en la tierra de Canaán que yo os doy en posesión, y castigue con lepra alguna de las casas de la tierra que poseeréis,³⁵ el propietario de la casa irá a avisar al sacerdote, diciendo: «Ha aparecido algo como lepra en mi casa.»³⁶ El sacerdote, antes de entrar en la casa para examinar la lepra, ordenará que desocupen la casa, para que nada quede inmundo de cuanto hay en ella. Después entrará el sacerdote a examinar la casa.³⁷ Si al examinarla observa que la mancha forma en las paredes de la casa cavidades verdosas y rojizas* que parecen hundidas en la pared,³⁸ el sacerdote saldrá a la puerta de la casa y la cerrará durante siete días.³⁹ Volverá al día séptimo, y si comprueba que la mancha se ha extendido por las paredes de la casa,⁴⁰ mandará arrancar las piedras manchadas y arrojarlas fuera de la ciudad en un lugar inmundo.⁴¹ Hará raspar todo el interior de la casa; y echarán fuera de la ciudad, en un lugar inmundo, el polvo que hayan quitado.⁴² Luego tomarán otras piedras y las pondrán en lugar de las primeras; y también argamasa nueva para revocar la casa.

⁴³Si la mancha vuelve a extenderse por la casa después de haber arrancado las piedras, y de haberla raspado y revocado,⁴⁴ el sacerdote entrará de nuevo; y si comprueba que la mancha se ha extendido por la casa, hay un caso de lepra maligna en la casa, y ésta es impura.⁴⁵ Se derribará la casa. Sus piedras, sus maderas y todo el material de la casa será sacado fuera de la ciudad a un lugar inmundo.

14 37 Producidas por el enmohecimiento que desmorona y da color a las paredes.

14 49 «pecado» no tiene aquí ningún contenido moral: la impureza de la casa se asemeja a la del hombre, que se libera de ella mediante un sacrificio por el pecado. El ritual es el mismo que el ritual arcaico para los leprosos, vv. 4-7.

⁴⁶Quien entre en esa casa durante el tiempo que esté clausurada quedará impuro hasta la tarde.⁴⁷ El que duerma en ella habrá de lavar sus vestidos; y también el que coma en ella habrá de lavarlos.

⁴⁸Mas si el sacerdote comprueba al entrar que, después de revocada la casa, la mancha no se ha extendido por ella, la declarará pura, pues se ha curado del mal.

⁴⁹Entonces, para ofrecer por la casa un sacrificio por el pecado*, tomará dos pájaros, madera de cedro, púrpura escarlata e hisopo;⁵⁰ inmolará uno de los pájaros sobre una vasija de barro con agua viva⁵¹ y, tomando la madera de cedro, el hisopo y la púrpura escarlata, con el pájaro vivo, los mojará en la sangre del pájaro degollado y en el agua viva; y rociará la casa siete veces.⁵² Y, tras haber realizado el sacrificio por el pecado en favor de la casa con la sangre del pájaro, con el agua viva, el pájaro vivo, la madera de cedro, el hisopo y la lana escarlata,⁵³ soltará el pájaro vivo fuera de la ciudad, en el campo. De este modo hará expiación por la casa, la cual quedará pura.

⁵⁴Esta es la ley para toda clase de lepra o de tiña,⁵⁵ para la lepra del vestido y de la casa,⁵⁶ para los tumores, erupciones y manchas blancas,⁵⁷ y para declarar los periodos de impureza y de pureza.

Esta es la ley de la lepra.

Impurezas sexuales*:

A. del hombre.

15¹Yahveh habló a Moisés y Aarón diciendo:

²Hablad a los israelitas y decidles:

Cualquier hombre que padece flujo seminal es impuro a causa del flujo.³ En esto consiste la impureza causada por su flujo: sea que su cuerpo deje destilar el flujo, o lo retenga, es impuro.

⁴Todo lecho en que duerma el que padece flujo será impuro y todo asiento en que se siente será impuro.

⁵Quien toque su lecho lavará sus vestidos, se bañará en agua y quedará impuro hasta la tarde.

⁶Quien se siente sobre un mueble donde se haya sentado cualquiera que padece flujo lavará sus vestidos, se bañará en agua y será impuro hasta la tarde.

⁷Quien toque el cuerpo del que padece

15 Los casos de impureza aquí tratados no son solamente la blenorragia, la enfermedad contagiosa, sino también el simple derrame seminal del varón y las reglas de la mujer. Porque todo lo que se refiere a la fecundidad y a la reproducción tiene un carácter misterioso y sagrado, cf. 12 1 +.

flujo lavará sus vestidos, se bañará en agua y será impuro hasta la tarde.

⁸Si el que tiene flujo escupe sobre un hombre puro, éste lavará sus vestidos, se bañará en agua y quedará impuro hasta la tarde.

⁹Todo aparejo sobre el cual haya montado el que padece flujo será inmundo.

¹⁰Quien toque un objeto que haya estado debajo de él quedará impuro hasta la tarde.

Y el que los lleve lavará sus vestidos, se bañará en agua y será impuro hasta la tarde.

¹¹Todo aquel a quien toque el que padece flujo sin haberse lavado las manos con agua lavará sus vestidos, se bañará en agua y quedará impuro hasta la tarde.

¹²Toda vasija de barro tocada por el que padece flujo será rota, y todo utensilio de madera será lavado con agua.

¹³Si el que padece flujo sana de él, se contarán siete días para su purificación; después lavará sus vestidos, se bañará en agua viva y quedará puro.¹⁴ Al día octavo tomará dos tórtolas o dos pichones y se presentará ante Yahveh a la entrada de la Tienda del Encuentro, para entregarlos al sacerdote.¹⁵ El sacerdote los ofrecerá, uno como sacrificio por el pecado, el otro como holocausto, y de esta manera el sacerdote hará expiación por él ante Yahveh, a causa de su flujo.

¹⁶El hombre que tenga derrame seminal lavará con agua todo su cuerpo y quedará impuro hasta la tarde.¹⁷ Toda ropa y todo cuero sobre los cuales se haya derramado el semen serán lavados con agua y quedarán impuros hasta la tarde.

¹⁸Cuando una mujer se acueste con un hombre, produciéndose efusión de semen, se bañarán ambos con agua y quedarán impuros hasta la tarde.

B. de la mujer.

¹⁹La mujer que tiene flujo, el flujo de sangre de su cuerpo, permanecerá en su impureza por espacio de siete días.

Y quien la toque será impuro hasta la tarde.

²⁰Todo aquello sobre lo que se acueste durante su impureza quedará impuro; y todo aquello sobre lo que se siente quedará impuro.

15 31 «os apercibiréis» *hizhartem* conj.; «os alejaréis» *hizzartem* hebr.

16 Este cap. concluye la enumeración de las impurezas con el rito anual por el que todas ellas se expían. La redacción combina dos rituales de espíritu y época diferentes: un sacrificio de expiación, vv. 6, 11-19, cf. cap. 4, y el rito del envío del macho cabrío a Azazel, vv. 8-10, 20-22, 26 (cf. notas siguientes). Este rito es de carácter arcaico, pe-

²¹Quien toque su lecho lavará los vestidos, se bañará en agua y permanecerá impuro hasta la tarde.

²²Quien toque un mueble cualquiera sobre el que ella se haya sentado lavará sus vestidos, se bañará en agua y será impuro hasta la tarde.

²³Quien toque algo que esté puesto sobre el lecho o sobre el mueble donde ella se sienta quedará impuro hasta la tarde.

²⁴Si uno se acuesta con ella se contamina de la impureza de sus reglas y queda impuro siete días; todo lecho en que él se acueste será impuro.

²⁵Cuando una mujer tenga flujo de sangre durante muchos días, fuera del tiempo de sus reglas o cuando sus reglas se prolonguen, quedará impura mientras dure el flujo de su impureza como en los días del flujo menstrual.²⁶ Todo lecho en que se acueste mientras dura su flujo será impuro como el lecho de la menstruación, y cualquier mueble sobre el que se siente quedará impuro como en la impureza de las reglas.²⁷ Quien los toque quedará impuro y lavará sus vestidos, se bañará en agua y quedará impuro hasta la tarde.

²⁸Una vez que ella sane de su flujo, contará siete días, quedando después pura.

Al octavo día tomará para sí dos tórtolas o dos pichones y los presentará al sacerdote a la entrada de la Tienda del Encuentro.³⁰ El sacerdote los ofrecerá uno como sacrificio por el pecado, el otro como holocausto; y hará expiación por ella ante Yahveh por la impureza de su flujo.

Conclusión.

³¹Mantendréis alejados* a los israelitas de sus impurezas para que no mueran a causa de ellas por contaminar mi Morada, la que está en medio de ellos.

³²Esta es la ley relativa al hombre que padece flujo o que se hace impuro con efusión de semen,³³ a la indisputada por el flujo menstrual, a aquel que padece flujo, sea varón o mujer, y a aquel que se acueste con una mujer en período de impureza.

El gran día de la Expiación*.

16¹Yahveh habló a Moisés después de la muerte de los dos hijos de Aarón

ro, lo mismo que el doble ritual del cap. 14, quedó integrado con las prescripciones propias levíticas. Lejos de ser una nota de antigüedad, esta integración data de una época en que un anhelo creciente de pureza ritual hizo multiplicar los casos de impureza y legitimar toda suerte de ritos de purificación. De hecho, la gran fiesta del Día de la Expiación no parece anterior al Destierro, ya que ningún texto antiguo alude a ella.

10 1s que murieron al acercarse a Yahveh. ²Dijo Yahveh a Moisés:

Di a tu hermano Aarón que no entre en cualquier tiempo en el santuario que está tras el velo, ante el propiciatorio que está encima del arca, no sea que muera: pues yo me hago ver en la nube encima del propiciatorio.

³Sólo en estas condiciones podrá entrar Aarón en el santuario: con un novillo para el sacrificio por el pecado y un carnero para el holocausto. ⁴Se vestirá con la túnica sagrada de lino, se pondrá los calzones de lino, se ceñirá la faja de lino y se cubrirá con la tiara de lino. Estas son las vestiduras sagradas que vestirá después de haberse lavado con agua.

⁵Recibirá de la comunidad de los israelitas dos machos cabríos para el sacrificio por el pecado, y un carnero para el holocausto. ⁶Después de ofrecer su novillo por el pecado como expiación por sí mismo y por su casa, ⁷tomará Aarón los dos machos cabríos y los presentará ante Yahveh, a la entrada de la Tienda del Encuentro.

⁸Luego echará suertes sobre los dos machos cabríos, una para Yahveh, y otra para Azazel*. ⁹Presentará el macho cabrío sobre el cual haya caído la suerte «para Yahveh» ofreciéndolo como sacrificio por el pecado. ¹⁰El macho cabrío sobre el cual haya caído la suerte «para Azazel», lo colocará vivo delante de Yahveh para hacer sobre él la expiación y echarlo al desierto, para Azazel.

¹¹Entonces ofrecerá Aarón su novillo por el pecado para hacer expiación por sí mismo y por su casa, y lo inmolará. ¹²Tomará después un incensario lleno de brasas tomadas del altar que está ante Yahveh y dos puñados de incienso aromático en polvo y, llevándolo detrás del velo, ¹³pondrá el incienso sobre el fuego, delante de Yahveh, para que la nube del incienso envuelva el propiciatorio que está encima del Testimonio y él no muera. ¹⁴Tomando luego la sangre del novillo, rociará con su dedo el lado oriental del propiciatorio, y con su dedo hará siete aspersiones de sangre delante del propiciatorio.

¹⁵Después inmolará el macho cabrío como sacrificio por el pecado del pueblo y llevará su sangre detrás del velo, haciendo con su sangre lo que hizo con la sangre del novillo: rociará el propiciatorio y su parte

anterior. ¹⁶Así purificará el santuario de las impurezas de los israelitas y de sus rebeldías en todos sus pecados.

Lo mismo hará con la Tienda del Encuentro que mora con ellos en medio de sus impurezas. ¹⁷Nadie debe estar en la Tienda del Encuentro cuando Aarón entre a hacer la expiación dentro del santuario, hasta que salga.

Después de haber hecho expiación por sí mismo, por su casa y por toda la asamblea de Israel, ¹⁸saldrá hacia el altar que se halla ante Yahveh, y hará por él expiación tomando sangre del novillo y del macho cabrío y untando los cuernos en torno del altar. ¹⁹Hará sobre él con su dedo siete aspersiones de sangre, y así lo purificará y lo separará* de las impurezas de los israelitas.

²⁰Acabada la expiación del santuario, de la Tienda del Encuentro y del altar, Aarón presentará el macho cabrío vivo. ²¹Imponiendo ambas manos sobre la cabeza del macho cabrío vivo hará confesión sobre él de todas las iniquidades de los israelitas y de todas las rebeldías en todos los pecados de ellos y cargándolas sobre la cabeza del macho cabrío, lo enviará al desierto por medio de un hombre dispuesto para ello. ²²Así el macho cabrío llevará sobre sí todas las iniquidades de ellos, hacia una tierra árida*; y soltará el macho cabrío en el desierto.

²³Luego entrará Aarón en la Tienda del Encuentro y, despojándose de las vestiduras de lino con que se había vestido al entrar en el santuario, las dejará allí; ²⁴lavará su cuerpo con agua en lugar sagrado y se pondrá sus vestiduras. Después saldrá y ofrecerá su holocausto y el holocausto del pueblo, hará la expiación por sí mismo y por el pueblo, ²⁵y quemará sobre el altar el sebo de la víctima por el pecado.

²⁶El hombre encargado de soltar el macho cabrío para Azazel lavará sus vestidos y bañará su cuerpo en agua; después de esto podrá entrar en el campamento.

²⁷Del novillo del sacrificio por el pecado y del macho cabrío inmolado por el pecado, cuya sangre fue introducida en el santuario para hacer expiación, serán sacados fuera del campamento y quemados con fuego sobre sus pieles, su carne y sus excrementos. ²⁸El que los queme lavará sus vestidos y se bañará en agua; después de esto podrá entrar en el campamento.

sino que el «macho cabrío» lleva al desierto, morada de Azazel, las faltas del pueblo; la transferencia y la expiación se hacen «delante de Yahveh», v. 10, por medio del sacerdote, v. 21; con esto, el culto yahvista incorpora, exorcizándola, esta vieja costumbre popular.

Ez 45 18-20
Rm 3 25+

Dt 4 7+
Is 6 5

Is 13 21;
34 11
Tb 8 3
Lc 11 24

Ex 20 24
Dt 12 4-28

Inmolaciones y sacrificios.

17 Yahveh habló a Moisés, diciendo: ²Habla a Aarón y a sus hijos, y a todos los israelitas, y diles:

Esta es la orden que ha dado Yahveh:

³Cualquier hombre de la casa de Israel que inmole buey, oveja o cabra dentro del campamento, o fuera del mismo, ⁴sin llevarlos a la entrada de la Tienda del Encuentro, para presentarlos como ofrenda a Yahveh ante la Morada de Yahveh, será considerado reo de sangre*. Tal hombre ha derramado sangre y será exterminado de en medio de su pueblo. ⁵Por eso los israelitas presentarán al sacerdote, para Yahveh, a la entrada de la Tienda del Encuentro, aquellas víctimas que suelen inmolarse en el campo, para que se ofrezcan como sacrificios de comunión. ⁶El sacerdote derramará la sangre sobre el altar de Yahveh, a la entrada de la Tienda del Encuentro, y quemará las grasas como calmante aroma para Yahveh. ⁷De este modo ellos ya no seguirán sacrificando sus sacrificios a los sátiros* tras los cuales estaban prostitu-

16 8+
Is 13 21;
34 12-14

¹⁷ En una redacción sacerdotal, el fondo de la «ley de santidad» 17-26 parece que se remonta al final de la época monárquica, y que representa las tradiciones del Templo de Jerusalén. Se descubren en ella contactos evidentes con el pensamiento de Ezequiel, que aparece así como el desarrollo de un movimiento preexílico. La santidad es uno de los atributos esenciales del Dios de Israel, cf. Lv 11 44-45; 19 2; 20 7, 26; 21 8; 22 32s. La primera idea es la de separación, de inaccesibilidad, de una trascendencia que inspira religioso temor, Ex 33 20+. Esta santidad se comunica a lo que está cerca de Dios o le está consagrado: los lugares, Ex 19 12+; los tiempos, Ex 16 23; Lv 23 4; el arca, 2 S 6 7+; las personas, Ex 19 6+, especialmente los sacerdotes, Lv 21 6; los objetos, Ex 30 29; Nm 18 9, etc. La noción de santidad, a causa de su relación con el culto, se une a la de pureza ritual: la «ley de santidad» es a la vez una «ley de pureza». Pero el carácter moral del Dios de Israel ha espiritualizado esta concepción primitiva: la separación de lo profano se convierte en abstención del pecado, y a la

de manos consagradas para ejercer el sacerdocio como sucesor de su padre: él se vestirá las vestiduras de lino, las vestiduras sagradas, ³³y hará la expiación del santuario sagrado, de la Tienda del Encuentro y del altar. Él hará también la expiación por los sacerdotes y por todo el pueblo de la asamblea. ³⁴Tendréis esto como decreto perpetuo: hacer la expiación por los israelitas, por todos sus pecados, una vez al año.

Y se hizo como Yahveh había mandado a Moisés.

IV. La ley de santidad*

yéndose*. Decreto perpetuo será éste para ellos de generación en generación.

⁸Diles: Cualquier hombre de la casa de Israel, o de los forasteros que residen en medio de ellos, que ofrezca holocausto o sacrificio, ⁹y no lo traiga a la entrada de la Tienda del Encuentro para sacrificarlo en honor de Yahveh, ese será exterminado de entre su parentela.

¹⁰Si un hombre cualquiera de la casa de Israel, o de los forasteros que residen en medio de ellos, come cualquier clase de sangre, yo volveré mi rostro contra el que coma sangre y los exterminaré de en medio de su pueblo. ¹¹Porque la vida de la carne está en la sangre, y yo os la doy para hacer expiación en el altar por vuestras vidas, pues la expiación por la vida, con la sangre se hace*. ¹²Por eso tengo dicho a los israelitas: «Ninguno de vosotros comerá sangre; ni tampoco come sangre el forastero que reside en medio de vosotros.»

¹³Cualquier hombre de la casa de Israel, o de los forasteros que residen en medio de

pureza ritual se une a la pureza de conciencia, cf. la visión inaugural de Isaías, Is 6 3+. Véanse las notas a 1 1 y a 11 1.

¹⁴ Cf. 1 5+. Este texto retrotrae a la época del desierto la ley de unicidad del santuario promulgada por Dt 12 1-12; no se puede inmolarse sino en la Tienda del Encuentro. Pero no se refiere a la manzanera profana como hace Dt 12 15-16. Es el recuerdo de la antigua costumbre, cf. 1 S 14 32s.; 17 12; 19 26; Hch 15 29.

¹⁷ 7 (a) La palabra hebrea significa «macho cabrío» y designa a genios en forma de animal que, según se creía, frecuentaban los lugares desiertos y, en ruinas, Is 13 21; 34 14. Azazel era considerado como uno de ellos, Lv 16 8+. Aquí y en 2 Cro 11 15, la palabra designa despectivamente a los falsos dioses.

¹⁷ 7 (b) Imagen clásica de la infidelidad religiosa, véase Os 13+.

¹⁷ 11 Otra explicación: «por la vida que hay en la sangre». Pero cf. Dt. 19 21.

ellos, que cace un animal o un ave que es lícito comer, derramará su sangre y la cubrirá con tierra. ¹⁴Porque la vida de toda carne es su sangre. Por eso mando a los israelitas: «No comeréis la sangre de ninguna carne, pues la vida de toda carne es su sangre. Quien la coma, será exterminado.» ¹⁵Todo nativo o forastero que coma carne de bestia muerta o destrozada lavará sus vestidos, se bañará en agua y quedará impuro hasta la tarde; después será puro. ¹⁶Si no los lava ni baña su cuerpo, cargará con su iniquidad.

20 8-21 Normas acerca de la unión conyugal*.

18 ¹Habló Yahveh a Moisés, diciendo: ²Habla a los israelitas y diles:

Yo soy Yahveh vuestro Dios. ³No hagáis como se hace en la tierra de Egipto, donde habéis habitado, ni hagáis como se hace en la tierra de Canaán a donde os llevo; no debéis seguir sus costumbres. ⁴Cumplid mis normas y guardad mis preceptos, caminando según ellos.

Yo soy Yahveh, vuestro Dios. ⁵Guardad mis preceptos y mis normas. El hombre que los cumpla, por ellos vivirá.

Yo, Yahveh.

⁶Ninguno de vosotros se acerque a una consanguínea suya* para descubrir su desnudez*. Yo, Yahveh.

⁷No descubrirás la desnudez de tu padre ni la desnudez de tu madre. Es tu madre; no descubrirás su desnudez.

⁸No descubrirás la desnudez de la mujer de tu padre; es la misma desnudez de tu padre.

⁹No descubrirás la desnudez de tu hermana, hija de tu padre o hija de tu madre, nacida en casa o fuera de ella.

¹⁰No descubrirás la desnudez de la hija de tu hijo o de la hija de tu hija, pues es tu propia desnudez.

¹¹No descubrirás* la desnudez de la hija de la mujer de tu padre, engendrada de tu padre, que es tu hermana.

¹²No descubrirás la desnudez de la hermana de tu padre; es carne de tu padre.

¹³No descubrirás la desnudez de la hermana de tu madre; es carne de tu madre.

¹⁴No descubrirás la desnudez del hermano de tu padre; no te acercará a su mujer; es la mujer de tu tío.

¹⁵No descubrirás la desnudez de tu nuera, es la mujer de tu hijo; no descubrirás su desnudez.

¹⁶No descubrirás la desnudez de la mujer de tu hermano; es la desnudez de tu hermano.

¹⁷No descubrirás la desnudez de una mujer y la de su hija, ni tomarás la hija de su hijo ni la hija de su hija para descubrir su desnudez; son tu propia carne*; sería un incesto.

¹⁸No tomarás a una mujer juntamente con su hermana, haciéndola rival de ella y descubriendo su desnudez mientras viva la primera.

¹⁹Tampoco te acercará a una mujer durante la impureza menstrual, para descubrir su desnudez.

²⁰No te juntes carnalmente con la mujer de tu prójimo, contaminándote con ella*.

²¹No darás ningún hijo tuyo para hacerlo pasar ante Mólek*; no profanarás así el nombre de tu Dios. Yo, Yahveh.

²²No te acostarás con varón como con mujer; es abominación.

²³No te unirás con bestia haciéndote impuro por ella. La mujer no se pondrá ante una bestia para unirse con ella; es una infamia.

²⁴No os hagáis impuros con ninguna de estas acciones, pues con ellas se han hecho impuras las naciones que yo voy a arrojear ante vosotros. ²⁵Se ha hecho impuro el

reducen todas a la prohibición del incesto: una carne no se fecunda a sí misma.

18 6 (b) Designación de las relaciones sexuales.

18 11 «no descubrirás» griego; omitido por hebr.

18 17 «tu propia carne» griego; «su resto» (?) hebr.

18 20 El adulterio se condena aquí bajo el aspecto de impureza ritual.

18 21 Estos sacrificios de niños a los que «se hacía pasar por el fuego», es decir que eran quemados, son un rito cananeo, condenado por la ley, Lv 20 2-5; Dt 12 31; 18 10. Este rito se había introducido en Israel, especialmente en Jerusalén, en el quemadero del valle de Ben Hinnón (la «Gehenna»), 2 R 16 3; 21 6; 23 10; Is 30 33; Jr 7 31; 19 5s.; 32 35; Ez 16 21. La palabra Mólek es de origen fenicio; designa un tipo de sacrificio; pero fue divinizada en Ugarit, donde aparece en la lista de los dioses. En Israel se la entendió como nombre de un dios, y algunos textos hablan de sacrificios ofrecidos al dios Mólek (es decir, Melek, «el rey», vocalizado como *bošet*, «vergüenza»).

país; por eso he castigado su iniquidad, y el país ha vomitado a sus habitantes. ²⁶Vosotros, pues, guardad mis preceptos y mis normas, y no cometáis ninguna de estas abominaciones, ni los de vuestro pueblo ni los forasteros que residen entre vosotros. ²⁷Porque todas estas abominaciones han cometido los hombres que habitaron el país antes que vosotros, y por eso el país se ha llenado de impurezas. ²⁸Y no os vomitará la tierra por vuestras impurezas, del mismo modo que vomitó a las naciones anteriores a vosotros; ²⁹sino que todos los que cometan una de estas abominaciones, ésos serán exterminados de en medio de su pueblo. ³⁰Guardad, pues, mis observancias; no practicaréis ninguna de las costumbres abominables que se practicaban antes de vosotros, ni os hagáis impuros con ellas. Yo, Yahveh, vuestro Dios.

Prescripciones morales y culturales*.

19 ¹Habló Yahveh a Moisés, diciendo: ²Habla a toda la comunidad de los israelitas y diles:

Sed santos, porque yo, Yahveh, vuestro Dios, soy santo.

³Respete cada uno de vosotros a su madre y a su padre.

Guardad mis sábados. Yo, Yahveh, vuestro Dios.

⁴No os volváis hacia los ídolos*, ni os hagáis dioses de fundición. Yo, Yahveh, vuestro Dios.

⁵Cuando sacrificéis a Yahveh un sacrificio de comunión, sacrificadlo de modo que le seáis gratos. ⁶La víctima se ha de comer el mismo día en que la inmoléis, o al día siguiente; y lo que sobre hasta el día tercero, será quemado. ⁷Si se come algo al tercer día, será un manjar corrompido; el sacrificio no será grato. ⁸El que lo coma, cargará con su iniquidad, porque ha profanado la Santidad de Yahveh. Esa persona será exterminada de entre su parentela.

⁹Cuando cosechéis la mies de vuestra tierra, no siegues hasta el borde de tu cam-

po, ni espigues los restos de tu mies. ¹⁰Tampoco harás rebusco de tu viña, ni recogerás de tu huerto los frutos caídos; los dejarás para el pobre y el forastero. Yo, Yahveh, vuestro Dios.

¹¹No hurtaréis; no mentiréis ni os defraudaréis unos a otros. ¹²No juraréis en falso por mi nombre; profanarías el nombre de tu Dios. Yo, Yahveh. ¹³No oprimirás a tu prójimo, ni lo despojarás. No retendrás el salario del jornalero hasta el día siguiente. ¹⁴No maldecirás a un mudo*, ni pondrás tropiezo ante un ciego, sino que temerás a tu Dios. Yo, Yahveh.

¹⁵Siendo juez no hagas injusticia, ni por favor del pobre, ni por respeto al grande; con justicia juzgarás a tu prójimo*. ¹⁶No andes difamando entre los tuyos; no demandes contra la vida de tu prójimo*. Yo, Yahveh. ¹⁷No odies en tu corazón a tu hermano, pero corrige a tu prójimo, para que no te cargues con pecado por su causa. ¹⁸No te vengarás ni guardarás rencor contra los hijos de tu pueblo. Amarás a tu prójimo como a ti mismo. Yo, Yahveh.

¹⁹Guardad mis preceptos.

No aparearás ganado tuyo de diversa especie. No siembres tu campo con dos clases distintas de grano. No uses ropa de dos clases de tejido*.

²⁰Si un hombre se acuesta maritalmente con una mujer que es una sierva perteneciente a otro, sin que haya sido rescatada ni liberada, será él castigado, pero no con pena de muerte, pues ella no era libre. ²¹El ofrecerá un carnero, su sacrificio de reparación para Yahveh, a la entrada de la Tienda del Encuentro; será un carnero de reparación. ²²Con el carnero de reparación, el sacerdote hará expiación por él ante Yahveh por el pecado que cometió, y se le perdonará su pecado.

²³Cuando entréis en la tierra y plantéis toda clase de árboles frutales, consideraréis impuro su fruto, como incircunciso*; por tres años os serán como incircuncisos y no se podrán comer. ²⁴Al cuarto año

Ex 20 15+
Dt 24 7:
25 13
Dt 19 16-21

Dt 24 14-15

Ex 33 1-9+
Mt 18 15p
St 10 6
Rm 12 19

Mr 5 43;
22 39p
Rm 13 9
Ga 5 14
St 2 8
Dt 22 9-11

Gn 17 10+

Dios. Gn 6 9; 7 1; 2 S 4 11; Jb 12 4; Is 1 26; 3 10; 56 1; Dn 4 24; Os 14 10. Después del Destierro se definirá como la fidelidad a la Ley, Sal 1 6; 119 7; Pr 11 5; 15 9; Sb 1 1, etc. Sus exigencias de perfección en la vida cotidiana, en las relaciones con Dios y los hombres, serán cada vez más precisas e interiores, y Jesús las profundizará todavía más. Mt 3 15; 5 17 +, 20; cf. Rm 1 17 +.

19 16 Por una acusación capital injustificada. **19 19** Esta prohibición se dirige contra la magia, que gusta de estas extrañas mezclas.

19 23 La circuncisión señalaba en sus orígenes la entrada en la madurez. Gn 17 10 +, y el hombre incircunciso era impuro. Por analogía, los frutos de un árbol demasiado joven son «incircuncisos», impuros, antes de su consagración a Dios.

todos sus frutos serán consagrados en fiesta de alabanza en loor de Yahveh.²⁵ Y en el quinto año podréis comer de su fruto y almacenar en vuestro provecho su producto. Yo, Yahveh, vuestro Dios.

1 5+
Ex 17 10-14;
19 31
Dt 18 10-12

²⁶No comáis nada con sangre. No practiquéis encantamiento ni astrología.

²⁷*No rapéis en redondo vuestra cabellera, ni cortes los bordes de tu barba. ²⁸No haréis incisiones en vuestra carne por los muertos; ni os haréis tatuaje. Yo, Yahveh.

²⁹No profanarás a tu hija, prostituyéndola; no sea que la tierra se prostituya y se llene de incestos.

Ex 20 8+

³⁰Guardad mis sábados y respetad mi santuario. Yo, Yahveh.

³¹No os dirijáis a los nigromantes, ni consultéis a los adivinos haciéndoos impuros por su causa. Yo, Yahveh, vuestro Dios.

³²Ponte en pie ante las canas y honra el rostro del anciano; teme a tu Dios. Yo, Yahveh.

Ex 22 20+

³³Cuando un forastero resida junto a ti, en vuestra tierra, no le molestéis. ³⁴Al forastero que reside junto a vosotros, le miraréis como a uno de vuestro pueblo y lo amaréis como a ti mismo: pues forasteros fuisteis vosotros en la tierra de Egipto. Yo, Yahveh, vuestro Dios.

³⁵No cometáis injusticia en los juicios, ni en las medidas de longitud, de peso o de capacidad: ³⁶tened balanza justa, peso justo, medida justa y sextario justo. Yo soy Yahveh vuestro Dios, que os saqué del país de Egipto.

³⁷Guardad todos mis preceptos y todas mis normas, y ponédlos en práctica. Yo, Yahveh.

Sanciones*:

A. Faltas culturales.

20¹Habló Yahveh a Moisés y dijo: ²Dirás a los israelitas:

Si un hombre cualquiera de entre los israelitas o de los forasteros que residen en Israel entrega uno de sus hijos a Mólek, morirá sin remedio; el pueblo de la tierra lo lapidará. ³Yo mismo volveré mi rostro contra ese hombre y lo exterminaré de en medio de su pueblo, por haber entregado un hijo suyo a Mólek, haciendo impuro mi

19 27 Los vv. 27-29 prohíben los ritos de duelo que se consideran contaminados de paganismo, cf. también 21 5; Dt 14 1. Sin embargo, su práctica está ampliamente atestiguada, Is 3 24; Jr 16 6; 41 5; 47 5; 48 37; Am 8 10; Jb 1 20, y la mención de estos mismos ritos en Ez 7 18 muestra que, pese a esta condena, continuaron siendo practicados, acaso porque se les atribuía un significado religioso de carácter penitencial, cf. Is 22 12.

santuario y profanando mi nombre santo. ⁴Si el pueblo de la tierra cierra los ojos ante ese hombre que entregó uno de sus hijos a Mólek, y no le da muerte, ⁵yo mismo volveré mi rostro contra ese hombre y contra su familia, y lo exterminaré de entre su pueblo, a él y a todos los que como él se prostituyan tras Mólek.

⁶Si alguien consulta a los nigromantes, y a los adivinos, prostituyéndose en pos de ellos, yo volveré mi rostro contra él y lo exterminaré de en medio de su pueblo.

⁷Santificaos y sed santos; porque yo soy Yahveh, vuestro Dios.

B. Faltas contra la familia.

⁸Guardad mis preceptos y cumplidlos. Yo soy Yahveh, el que os santifico.

⁹Quien maldiga a su padre o a su madre, será muerto sin remedio, pues ha maldicado a su padre o a su madre; su sangre caerá sobre él.

¹⁰Si un hombre comete adulterio con la mujer* de su prójimo, será muerto tanto el adultero como la adúltera.

¹¹El que se acueste con la mujer de su padre, ha descubierto la desnudez de su padre; ambos morirán: caerá sobre ellos su sangre.

¹²Si un hombre se acuesta con su nuera, ambos morirán; han hecho una infamia: su sangre caerá sobre ellos.

¹³Si alguien se acuesta con varón, como se hace con mujer, ambos han cometido abominación: morirán sin remedio; su sangre caerá sobre ellos.

¹⁴Si uno toma por esposas a una mujer y a su madre, es un incesto. Serán quemados tanto él como ellas para que no haya tal incesto en medio de vosotros.

¹⁵El que se una con bestia, morirá sin remedio. Mataréis también la bestia.

¹⁶Si una mujer se acerca a una bestia para unirse a ella, matará a la mujer y a la bestia. Morirán; caerá sobre ellos su sangre.

¹⁷Si alguien toma por esposa a su hermana, hija de su padre o hija de su madre, viendo así la desnudez de ella y ella la desnudez de él, es una ignominia. Serán exterminados en presencia de los hijos de su pueblo*. Ha descubierto la desnudez de su hermana: cargará* con su iniquidad.

20 Esta nueva sección trata de las sanciones y repite, desde este punto de vista, prescripciones ya consignadas.

20 10 Estas palabras están repetidas en el hebr. por ditografía.

20 17 (a) Es el único caso en que la sanción prevista es un castigo público.

20 17 (b) Griego y sam. en plural.

1 R 11 7

19 26, 31

11 44s+
17+

18

18 17

Mt 14 4p

¹⁸El que se acueste con mujer durante el tiempo de las reglas descubriendo la desnudez de ella, ha puesto al desnudo la fuente de su flujo y ella también ha descubierto la fuente de su sangre. Ambos serán exterminados de entre su pueblo.

¹⁹No descubras la desnudez de la hermana de tu madre ni de la hermana de tu padre, porque desnudas su propia carne; por eso cargarán con su iniquidad.

²⁰El que se acueste con la mujer de su tío paterno, descubre la desnudez de éste. Cargarán con su pecado; morirán sin hijos.

²¹Si uno toma por esposa a la mujer de su hermano, es cosa impura, pues descubre la desnudez de su hermano; quedarán sin hijos.

Exhortación final*.

²²Guardad, pues, todos mis preceptos y todas mis normas, y cumplidlos; así no os vomitará la tierra adonde os llevo para que habitéis en ella. ²³No caminéis según las costumbres de las naciones que yo voy a expulsar ante vosotros; pues, porque han obrado así, yo estoy asqueado de ellas. ²⁴Pero a vosotros os he dicho: «Poseeréis su suelo, el que yo os daré en herencia, tierra que mana leche y miel.»

Yo soy Yahveh, vuestro Dios, que os ha separado de estos pueblos. ²⁵Habéis de hacer separación entre animales puros e impuros, y entre aves impuras y puras; para que no os hagáis abominables, ni con animales ni con aves, ni con lo que se arrastra por el suelo; porque os he separado todo eso como impuro.

²⁶Sed, pues, santos para mí, porque yo, Yahveh, soy santo, y os he separado de entre los pueblos, para que seáis míos.

²⁷El hombre o la mujer en que haya espíritu de nigromante o adivino, morirá sin remedio: los lapidarán. Caerá su sangre sobre ellos.

Santidad del sacerdocio.

A. Los sacerdotes.

21¹Dijo Yahveh a Moisés: Habla a los sacerdotes, hijos de Aarón, y diles: Nadie se haga impuro por el cadáver* de alguno de sus suyos, ²como no sea pariente

20 22 Volvemos aquí al vocabulario del cap. 18 24-30. El v. 27 es una adición.

21 1 El contacto de los muertos es impuro, Nm 6 9; 19 11-13; 31 19, cf. Ag 2 13. La misma regla se da para los sacerdotes en Ez 44 25-27; es más severa para el sumo sacerdote, aquí v. 11.

21 3 El matrimonio, al hacer de la mujer «carne» del marido, Gn 2 23, rompe su vínculo con los consanguíneos.

21 4 Sentido discutido. El texto está probablemente corrompido. Al principio, en lugar de *baal*,

cercano suyo: la madre, el padre, el hijo, la hija, el hermano, ³una hermana virgen, que viva con él* y no haya sido desposada aún; por ella puede hacerse impuro. ⁴Pues no debe hacerse impuro, siendo señor entre los suyos; se profanaría*.

⁵Los sacerdotes no se raparán la cabeza, ni se cortarán los bordes de la barba, ni se harán incisiones en su cuerpo. ⁶Santos han de ser para su Dios y no profanarán el nombre de su Dios, pues son ellos los que presentan los manjares que se han de abrasar para Yahveh, el alimento de su Dios; han de ser santos.

⁷No tomarán por esposa a una mujer prostituta ni profanada, ni tampoco una mujer repudiada por su marido; pues el sacerdote está consagrado a su Dios*.

⁸Le tendrás por santo, porque él es quien presenta el alimento de tu Dios; por tanto será santo para ti, pues santo soy yo, Yahveh, el que os santifico.

⁹Si la hija de un sacerdote prostituyéndose se profana, a su padre profana; será quemada.

B. El sumo sacerdote.

¹⁰El sumo sacerdote, superior a sus hermanos, sobre cuya cabeza fue derramado el óleo de la unción y que recibió la investidura para vestir los ornamentos, no llevará desgredada su cabellera ni rasgará sus vestidos; ¹¹ni se acercará a ningún cadáver; ni siquiera por su padre o por su madre puede hacerse impuro. ¹²No saldrá del santuario para no profanar el santuario de su Dios; pues lleva sobre sí la consagración del óleo de la unción de su Dios. Yo, Yahveh.

¹³Tomará una virgen por esposa. ¹⁴No se casará con viuda ni repudiada ni profanada por prostitución, sino que tomará por esposa una virgen de entre su parentela. ¹⁵No profanará su descendencia entre su pueblo, pues soy yo, Yahveh, el que lo santifico*.

C. Impedimentos para el sacerdocio.

¹⁶Yahveh habló a Moisés y dijo:

¹⁷Habla a Aarón y diles:

Ninguno de vus descendientes en cual-

«marido», leemos *libe'ulat ba'al*, «para una mujer casada». Es la contrapartida del v. precedente.

21 7 Una mujer viuda no está excluida, como lo está por Ez 44 22, que no hace excepción sino para la viuda de un sacerdote, y como se excluye aquí para el sumo sacerdote, v. 14.

21 15 Haciéndose «una sola carne» con una mujer que no es de la tribu elegida, el sumo sacerdote profanaría el santuario y haría que corriera por su descendencia una sangre profana.

quiera de sus generaciones, si tiene un defecto corporal*, podrá acercarse a ofrecer el alimento de su Dios; ¹⁸ pues ningún hombre que tenga defecto corporal ha de acercarse: ni ciego ni cojo ni deforme ni monstruoso, ¹⁹ ni el que tenga roto el pie o la mano; ²⁰ ni jorobado ni raquítico ni enfermo de los ojos, ni el que padezca sarna o tiña, ni el eunuco. ²¹ Ningún descendiente de Aarón que tenga defecto corporal puede acercarse a ofrecer los manjares que se abrasan en honor de Yahveh. Tiene defecto; no se acercará a ofrecer el alimento de su Dios.

²² Sin embargo, podrá comer el alimento de su Dios, las cosas sacratísimas, y las sagradas; ²³ mas no entrará hasta el velo ni se acercará al altar, porque tiene defecto, para no profanar mi santuario, pues yo soy Yahveh, el que los santifico.

²⁴ Moisés dijo esto a Aarón y a sus hijos y a todos los israelitas.

Santidad en la participación de los manjares sagrados.

A. Los sacerdotes.

22 ¹ Habló Yahveh a Moisés y dijo: ² Di a Aarón y a sus hijos que se abstengan* de algunas ofrendas sagradas que los israelitas me consagran, para no profanar mi santo nombre. Yo, Yahveh. ³ Diles: Cualquier descendiente vuestro, en todas las generaciones, que, estando impuro, se acerque a las cosas sagradas que los israelitas consagran a Yahveh, ése será exterminado de mi presencia. Yo, Yahveh.

⁴ Ningún descendiente de Aarón, que sea leproso o padezca flujo comerá de las cosas sagradas hasta que se purifique. El que toque lo que es impuro por un cadáver, o el que haya tenido un derrame seminal, ⁵ o el que haya tocado un bicho que le ha hecho impuro, o a un hombre que le ha hecho impuro con cualquier clase de impureza; ⁶ quien toque estas cosas, quedará impuro hasta la tarde, y no comerá de las cosas sagradas, sino que lavará su cuerpo con agua; ⁷ puesto el sol, quedará limpio y podrá luego comer de las cosas sagradas, pues son su alimento.

⁸ No comerá animal muerto o destrozado que le haga impuro. Yo, Yahveh.

⁹ Que guarden mis observancias, no sea que, cargados así de pecado, al profanarlas

mueran por ello. Yo, Yahveh, el que los santifico.

B. Los laicos*.

¹⁰ Ningún laico comerá de las cosas sagradas; ningún huésped del sacerdote ni jornalero suyo comerá de las cosas sagradas. ¹¹ Pero si un sacerdote con su dinero compra una persona, ésta podrá comer de las cosas sagradas; y también el siervo nacido en la casa: ambos pueden comer del pan del sacerdote. ¹² La hija de un sacerdote, casada con un laico, no podrá comer de la ofrenda reservada de las cosas sagradas. ¹³ Pero si la hija de un sacerdote queda viuda o es repudiada, y sin tener prole vuelve a la casa de su padre, podrá comer del pan de su padre, como en su juventud. Pero ningún laico comerá de él. ¹⁴ Quien, por inadvertencia, coma de cosa sagrada, la restituirá al sacerdote, añadiendo un quinto de más.

¹⁵ No profanen, pues, las cosas sagradas de los israelitas, reservadas para Yahveh, ¹⁶ porque al comerlas cargarían con una iniquidad que debe ser reparada. Yo soy Yahveh, el que los santifico.

C. Los animales sacrificados.

¹⁷ Yahveh habló a Moisés, diciendo: ¹⁸ Habla a Aarón y a sus hijos, y a todos los israelitas y diles:

Si alguno de la casa de Israel, o de los forasteros residentes en Israel, en cumplimiento de un voto, o como ofrenda voluntaria, presenta una ofrenda que como holocausto* ofrece a Yahveh ¹⁹ para que os alcance favor, la víctima habrá de ser macho, sin defecto, buey, oveja o cabra. ²⁰ No ofrezcáis nada defectuoso, pues no os sería aceptado.

²¹ Si alguno ofrece a Yahveh ganado mayor o menor como sacrificio de comunión, sea en cumplimiento de un voto, o como ofrenda voluntaria, ha de ser una res sin defecto para alcanzar favor; no debe tener defecto alguno. ²² No presentaréis ante Yahveh animal ciego, quebrado, mutilado, ulcerado, sarnoso o ruin; de ellos nada pondréis en el altar como manjar que se abraza para Yahveh. ²³ Si es buey u oveja desproporcionado o enano, podréis presentarlo como ofrenda voluntaria, pero no será aceptado en cumplimiento de voto.

²² 10 Los «laicos» son definidos aquí por oposición a la familia del sacerdote, que, según la antigua concepción, comprende también a los esclavos. ²² 18 Según la Ley de santidad, los holocaustos, como los sacrificios de comunión, pueden ser cumplimiento de un voto u ofrenda espontánea, cf. 7, 11 +.

²⁴ No ofreceréis a Yahveh animal que tenga los testículos aplastados, majados, arrancados o cortados. No hagáis esto en vuestra tierra. ²⁵ Y de esto nada recibiréis de la mano del extranjero como alimento de vuestro Dios, porque su deformidad es un defecto; no os serán aceptados.

²⁶ Habló Yahveh a Moisés, diciendo:

²⁷ Cuando nazca un ternero, o un cordero, o cabrito, quedará siete días con su madre; y desde el día octavo en adelante será grato como ofrenda de manjar abrazado para Yahveh. ²⁸ No inmoléis en el mismo día vaca u oveja juntamente con su cría.

²⁹ Al sacrificar a Yahveh un sacrificio de alabanza, lo haréis de tal modo que os sea aceptado: ³⁰ Será comido en el mismo día, sin dejar nada de él hasta la mañana siguiente. Yo, Yahveh.

D. Exhortación final

³¹ Guardad mis mandamientos y cumplidlos. Yo, Yahveh. ³² No profanéis mi santo nombre, para que yo sea santificado en medio de los israelitas. Yo soy Yahveh, el que os santifica, ³³ el que os ha sacado de la tierra de Egipto para ser vuestro Dios. Yo, Yahveh.

Ritual para las fiestas del año*:

23 ¹ Habló Yahveh a Moisés, diciendo: ² Habla a los israelitas y diles:

Solemnidades de Yahveh que convocaréis como asambleas santas.

Estas son mis solemnidades:

A. El sábado.

³ Seis días se trabajará, pero el séptimo día será de descanso completo, reunión sagrada en que no haréis trabajo alguno. Será descanso de Yahveh dondequiera que habitéis.

⁴ Estas son las solemnidades de Yahveh, las reuniones sagradas que convocaréis en las fechas señaladas.

B. La Pascua y los Ázimos*.

⁵ El mes primero, el día catorce del mes, entre dos luces, será la Pascua de Yahveh.

⁶ El quince de este mes se celebrará la fiesta de los Azimos en honor de Yahveh. Durante siete días comeréis panes ázimos.

²³ Después de las condiciones morales (18-20) y rituales (21-22) de los sacrificios, el cap. 23 determina el ciclo litúrgico. Sobre las diversas fiestas, véase Ex 12 1 + y Ex 23 14 +.

²³ 5 Las dos fiestas se relacionan entre sí y se suceden en fechas que se precisan, como en Nm 28 16-25. A primera vista parecen estar más estrecha-

⁷ El día primero tendréis reunión sagrada; no haréis ningún trabajo servil. ⁸ Ofreceréis durante siete días manjares abrazados a Yahveh. El séptimo día celebraréis reunión sagrada; no haréis ningún trabajo servil.

C. La primera gavilla*.

⁹ Habló Yahveh a Moisés, diciendo:

¹⁰ Habla a los israelitas y diles:

Cuando, después de entrar en la tierra que yo os doy, seguéis allí su mies, llevaréis una gavilla, como primicias de vuestra cosecha, al sacerdote. ¹¹ que mecerá la gavilla delante de Yahveh, para alcanzaros su favor. El día siguiente al sábado la mecerá el sacerdote. ¹² Ese mismo día en que meciereis la gavilla, sacrificaréis un cordero de un año, sin defecto, como holocausto a Yahveh, ¹³ junto con su oblación de dos décimas de flor de harina amasada con aceite, como manjar abrazado de calmante aroma para Yahveh. Su libación de vino será un cuarto de sextario. ¹⁴ No comeréis pan ni grano tostado ni grano tierno hasta ese mismo día, hasta traer la ofrenda de vuestro Dios. Decreto perpetuo será éste de generación en generación dondequiera que habitéis.

D. La fiesta de las Semanas.

¹⁵ Contaréis siete semanas enteras a partir del día siguiente al sábado, desde el día en que habréis llevado la gavilla de la ofrenda mecida; ¹⁶ hasta el día siguiente al séptimo sábado, contaréis cincuenta días y entonces ofreceréis a Yahveh una oblación nueva. ¹⁷ Llevaréis de vuestras casas como ofrenda mecida dos panes, hechos con dos décimas de flor de harina y cocidos con levadura, como primicias para Yahveh. ¹⁸ Juntamente con el pan ofreceréis a Yahveh siete corderos de un año, sin defecto, un novillo y dos carneros: serán el holocausto para Yahveh además de su ofrenda y sus libaciones, como manjar abrazado de calmante aroma para Yahveh. ¹⁹ Ofreceréis también un macho cabrío como sacrificio por el pecado, y dos corderos de un año como sacrificio de comunión. ²⁰ El sacerdote los mecerá como ofrenda ante Yahveh, juntamente con el pan de las primicias y con los dos corderos; serán consagrados a Yahveh y pertenecerán al sacerdote.

mente unidas en Dt. 16 1-8, pero el texto es compuesto.

²³ 9 Entre los Azimos y la fiesta de las Semanas, la Ley de santidad introduce, en su lugar dentro del año agrícola, una ofrenda de la primera gavilla (de la cosecha de cebada); es una nueva formulación de la antigua ofrenda de las primicias, Ex 23 19; 34 26.

²¹Ese mismo día convocaréis una reunión sagrada; la celebraréis y no haréis ningún trabajo servil. Decreto perpetuo será éste de generación en generación dondequiera que habitéis.

19 9-10 ²²Cuando cosechéis la mies de vuestra tierra, no sigues hasta el borde de tu campo, ni espigues los restos de tu mies; los dejarás para el pobre y para el forastero. Yo, Yahveh, vuestro Dios.

Nm 29 1-6 E. El día primero del mes séptimo.

²³Habló Yahveh a Moisés, diciendo:

²⁴Habla a los israelitas y diles:

En el mes séptimo, el primer día del mes* será para vosotros de gran descanso, una fiesta conmemorativa con clamor de trompetas, una reunión sagrada. ²⁵No haréis ningún trabajo servil, y ofreceréis manjares abrasados a Yahveh.

Nm 10 10 F. El día de la Expiación.

²⁶Habló Yahveh a Moisés, diciendo:

²⁷Además el día décimo de este séptimo mes será el día de la Expiación, en el cual tendréis reunión sagrada; ayunaréis y ofreceréis manjares abrasados a Yahveh. ²⁸No haréis en ese mismo día ningún trabajo, pues es el día de Expiación, en el que se ha de hacer la expiación por vosotros delante de Yahveh, vuestro Dios. ²⁹El que no ayune ese día será exterminado de entre su pueblo. ³⁰Al que haga en tal día un trabajo cualquiera, yo lo haré perecer de en medio de su pueblo. ³¹No haréis, pues, trabajo alguno. Es decreto perpetuo, de generación en generación, dondequiera que habitéis. ³²Será para vosotros día de descanso completo y ayunaréis; el día nueve del mes, por la tarde, de tarde a tarde, guardaréis descanso.

Ex 23 14+ G. La fiesta de las Tiendas.

³³Habló Yahveh a Moisés, diciendo:

³⁴Habla a los israelitas y diles:

El día quince de ese séptimo mes celebraréis durante siete días la fiesta de las Tiendas en honor a Yahveh. ³⁵El día primero habrá reunión sagrada y no haréis trabajo servil alguno. ³⁶Durante siete días ofreceréis manjares abrasados a Yahveh.

El día octavo tendréis reunión sagrada y ofreceréis manjares abrasados a Yahveh. Habrá asamblea solemne. No haréis trabajo servil alguno.

Conclusión.

³⁷Estas son las solemnidades de Yahveh en las que habéis de convocar reunión sagrada para ofrecer manjares abrasados a Yahveh, holocaustos y oblacones, víctimas y libaciones, cada cosa en su día, ³⁸sin contar los sábados de Yahveh, sin contar vuestros dones, sin contar todos vuestros votos, sin contar todas vuestras oblacones voluntarias, las que ofrecéis a Yahveh.

Complemento sobre la fiesta de las Tiendas*.

³⁹El día quince del séptimo mes, después de haber cosechado el producto de la tierra, celebraréis la fiesta en honor de Yahveh durante siete días. El primer día será de descanso completo e igualmente el octavo. ⁴⁰El primer día tomaréis frutos de los mejores árboles, ramos de palmeras, ramas de árboles frondosos y sauces de río; y os alegraréis en la presencia de Yahveh, vuestro Dios, por espacio de siete días. ⁴¹Celebraréis fiesta en honor de Yahveh durante siete días cada año. Será decreto perpetuo de generación en generación.

En el séptimo mes la celebraréis. ⁴²Durante siete días habitaréis en cabañas. Todos los naturales de Israel morarán en cabañas, ⁴³para que sepan vuestros descendientes que yo hice habitar en cabañas a los israelitas cuando los saqué de la tierra de Egipto. Yo, Yahveh, vuestro Dios.

⁴⁴Moisés promulgó las solemnidades de Yahve a los israelitas.

Prescripciones rituales complementarias*:

A. La llama permanente.

24 ¹Yahveh habló a Moisés, diciendo: ²Manda a los israelitas, que te traigan para el alumbrado aceite puro de oliva molida, para alimentar continuamente la llama. ³Aarón lo preparará fuera del velo del Testimonio, en la Tienda del Encuentro para que arda de continuo ante Yahveh

espíritu de Dt 16 13-16, y la vincula a los recuerdos del desierto, v. 43.

²⁴ Salvo los vv. 15-22, que pertenecen a la Ley de santidad, el cap. 24 proviene de una redacción sacerdotal posterior, que fija los usos cotidianos (vv. 2-4) o semanales (vv. 5-9) del Templo de Jerusalén, refiriéndose a los textos de la misma redacción en Ex 25, una historia vv. 10-14 y 23, del género de 10 1-5; 16 20; Nm 15 22-36, encuadra lo que la Ley de santidad decía del blasfemo y del talión.

Ex 25 31-40
Lv 6 5-6
Ex 27 20s

desde la tarde hasta la mañana. Es decreto perpetuo para vuestros descendientes. ⁴El colocará las lámparas sobre el candelabro puro* que permanezca ante Yahveh.

Ex 25 23+

B. Los panes de la Presencia.

⁵Tomarás flor de harina, y cocerás con ella doce tortas, dos décimas para cada una. ⁶Las colocarás en dos filas, seis en cada fila, sobre la mesa pura en la presencia de Yahveh. ⁷Pondrás sobre cada fila incienso puro, que hará del pan un memorial, manjar abrasado para Yahveh. ⁸Se colocará en orden cada sábado en presencia continua ante Yahveh de parte de los israelitas, como alianza perpetua. ⁹Será de Aarón y de sus hijos, y lo comerán en lugar sagrado; porque lo considerarás como cosa sacratísima, de los manjares que se abrasan para Yahveh. Decreto perpetuo.

Blasfemia y ley del talión.

¹⁰Había salido con los israelitas el hijo de una mujer israelita y de padre egipcio. Cuando el hijo de la israelita y un hombre de Israel riñeron en el campo, ¹¹el hijo de la israelita blasfemó y maldijo el Nombre, por lo que le llevaron ante Moisés. Su madre se llamaba Selomit, hija de Dibri, de la tribu de Dan. ¹²Lo retuvieron en custodia hasta decidir el caso por sentencia de Yahveh.

Ex 22 27

¹³Y entonces Yahveh habló a Moisés y dijo:

¹⁴Saca al blasfemo fuera del campamento; todos los que lo oyeron pongan las manos sobre su cabeza, y que lo lapide toda la comunidad*. ¹⁵Y hablarás así a los israelitas:

Cualquier hombre que maldiga a su Dios, cargará con su pecado. ¹⁶Quien blasfeme el Nombre de Yahveh, será muerto; toda la comunidad lo lapidará. Sea forastero o nativo, si blasfema el Nombre*, morirá.

Ex 21 12-20

¹⁷El que hiera* mortalmente a cualquier otro hombre, morirá.

²⁴ 4 «Puro» ritualmente; o bien «de oro puro»; lo mismo en cuanto a la «mesa» en el v. 6.

²⁴ 14 La comunidad manchada por la maldición se va a purificar mediante la lapidación del culpable, a quien se impone la mano como al animal que sustituye a la comunidad en un sacrificio, 16 21.

²⁴ 16 «el Nombre» sam.; «un nombre» hebr.; «el nombre de Yahveh» griego.

²⁴ 17 Se trata de golpes mortales, cf. Ex 21 12. Estos vv. repiten las antiguas prescripciones del código de la Alianza equiparando al simple residente con el israelita (vv. 16*, 20*-22).

²⁵ Estas leyes afirman el dominio absoluto de Dios sobre la Tierra Santa: hasta los campos guardarán el sábado, véase Ex 20 8+. El año sabático aparece desde el Código de la Alianza, Ex 23 10-11; la legislación queda precisada en Lv 25 1-7. Después del Destierro su observancia está atestiguada en Ne 10 32 y 1 M 6 49-53. Dt 15 1-11 le añade la remisión de deudas. Los esclavos hebreos

¹⁸El que hiera de muerte a un animal indemnizará por él: vida por vida.

¹⁹Si alguno causa una lesión a su prójimo, como él hizo así se le hará; ²⁰fractura por fractura, ojo por ojo, diente por diente; se le hará la misma lesión que él haya causado a otro. ²¹El que mate un animal, indemnizará por él; mas el que mate a un hombre, morirá. ²²Del mismo modo juzgarás al forastero y al nativo; porque yo soy Yahveh vuestro Dios.

Ex 21 24s+

²³Habló entonces Moisés a los israelitas. Sacaron al blasfemo fuera del campamento y lo lapidaron. Los israelitas hicieron como Yahveh había mandado a Moisés.

Los años santos*:

A. El año sabático.

25 ¹Habló Yahveh a Moisés en el monte Sinaí diciendo:

²Habla a los israelitas y diles:

Cuando hayáis entrado en la tierra que yo voy a daros, la tierra tendrá también su descanso en honor de Yahveh. ³Seis años sembrarás tu campo, seis años podarás tu viña y cosecharás sus productos; ⁴pero el séptimo año será de completo descanso para la tierra, un sábado en honor de Yahveh; no sembrarás tu campo, ni podarás tu viña. ⁵No segarás los rebrotes de la última siega, ni vendimiarás los racimos de tu viña sin podar. Será año de descanso completo para la tierra. ⁶Aun en descanso, la tierra os alimentará a ti, a tu siervo, a tu sierva, a tu jornalero, a tu huésped, que residen junto a ti. ⁷También a tus ganados y a los animales de tu tierra servirán de alimento todos sus productos.

B. El año del jubileo.

⁸Contarás siete semanas de años, siete veces siete años; de modo que el tiempo de las siete semanas de años vendrá a sumar cuarenta y nueve años. ⁹Entonces en

deben asimismo ser liberados al séptimo año de su servidumbre, pero sin relación necesaria con el año sabático, Ex 21 2; Dt 15 12-18. Esta prescripción apenas se observaba, cf. Jr 34 8-16. Para hacerla menos onerosa, se la limitó a ciclos de cincuenta años: el año jubilar, Lv 25 8-17, así llamado porque era anunciado al son del cuerno, *yobel* (alusión en Is 61 1-2). Además del barbecho de los campos, implicaba una emancipación general de las personas y de los bienes, volviendo cada uno a su clan y haciéndose de nuevo con su propiedad, v. 10. La finalidad de estas medidas era garantizar la estabilidad de una sociedad fundada sobre la familia y el patrimonio familiar. Pero de hecho, sólo fue un esfuerzo tardío por hacer más eficaz la ley sabática, y no parece que la ley del año jubilar fuera jamás observada. Transferido al plano espiritual, el año santo o jubilar de la Iglesia ofrece periódicamente a los cristianos la ocasión de una remisión de sus deudas para con Dios.

Ex 23 10-11
Dt 15 1-11

el mes séptimo, el diez del mes, harás resonar clamor de trompetas; en el día de la Expiación haréis resonar el cuerno por toda vuestra tierra. ¹⁰Declararéis santo el año cincuenta, y proclamaréis en la tierra liberación para todos sus habitantes. Será para vosotros un jubileo; cada uno recobrará su propiedad, y cada cual regresará a su familia. ¹¹Este año cincuenta será para vosotros un jubileo: no sembraréis, ni segaréis los rebrotes, ni vendimiaréis la viña que ha quedado sin podar, ¹²porque es el jubileo, que será sagrado para vosotros. Comeréis lo que el campo dé de sí.

¹³En este año jubilar recobraréis cada uno vuestra propiedad. ¹⁴Si vendéis algo a vuestro prójimo o le compráis algo, ved que nadie dañe a su hermano*. ¹⁵Compraras a tu prójimo atendiendo el número de años que siguen al jubileo; y según el número de los años de cosecha, él te fijará el precio de venta. ¹⁶A mayor número de años, mayor precio cobrarás; cuantos menos años queden, tanto menor será su precio, porque lo que él te vende es el número de cosechas. ¹⁷Ninguno de vosotros dañe a su prójimo, antes bien teme a tu Dios; pues yo soy Yahveh vuestro Dios.

Garantía divina.

¹⁸Cumplid mis preceptos; guardad mis normas y cumplidlas; así viviréis seguros en esta tierra. ¹⁹Y la tierra dará su fruto, y comeréis hasta saciaros; y habitaréis seguros en ella.

²⁰Si preguntáis: «¿Qué comeremos el año séptimo, puesto que no podremos sembrar ni cosechar nuestros productos?»

²¹Yo os mandaré mi bendición en el año sexto, de modo que producirá para tres años*; ²²sembraréis el año octavo y seguiréis comiendo de la cosecha anterior hasta el año noveno. Hasta que venga su cosecha, seguiréis comiendo de la anterior.

Consecuencias de la santidad:

a) de la tierra: rescate de las propiedades*.

²³La tierra no puede venderse para siempre, porque la tierra es mía, ya que vosotros sois para mí como forasteros y huéspedes. ²⁴En todo terreno de vuestra

propiedad concederéis derecho a rescatar la tierra. ²⁵Si se empobrece tu hermano y vende algo de su propiedad, su goel más cercano vendrá y rescatará lo vendido por su hermano. ²⁶Si alguno no tiene goel, adquiera por sí mismo recursos suficientes para su rescate; ²⁷calcule los años pasados desde la venta y devuelva al comprador la cantidad del tiempo que falta; así volverá a su propiedad. ²⁸Pero si no halla lo suficiente para recuperarla, lo vendido quedará en poder del comprador hasta el año jubilar, y en el jubileo quedará libre; y el vendedor volverá a su posesión.

²⁹Si uno vendiere una vivienda en ciudad amurallada, su derecho a rescatarla durará hasta que se cumpla el año de su venta; un año entero durará su derecho de rescate. ³⁰En caso de no ser rescatada para él dentro de un año entero, la casa situada en ciudad amurallada quedará a perpetuidad para el comprador y sus descendientes y no quedará libre en el jubileo*. ³¹Mas las casas de las aldeas sin murallas que las rodeen serán tratadas como los campos del país: hay derecho de rescate y en el año jubilar quedan libres.

³²En cuanto a las ciudades de los levitas, los levitas tendrán siempre derecho de rescate sobre las casas de las ciudades de su propiedad*. ³³En el caso de que se haya de rescatar de mano de un levita, lo vendido —una casa que es propiedad suya en la ciudad*— quedará libre en el jubileo; porque las casas de las ciudades de los levitas son su propiedad en medio de los israelitas. ³⁴No pueden venderse los campos que rodean sus ciudades, pues son su propiedad para siempre.

b) del pueblo: préstamo y manumisión.

³⁵Si tu hermano se empobrece y vacila su mano en asuntos contigo, lo mantendrás como forastero o huésped, para que pueda vivir junto a ti. ³⁶No tomarás de él interés ni usura, antes bien teme a tu Dios y deja vivir a tu hermano junto a ti. ³⁷No le darás por interés tu dinero ni le darás tus víveres a usura. ³⁸Yo soy Yahveh, vuestro Dios, que os saqué de la tierra de Egipto, para daros la tierra de Canaán y ser vuestro Dios.

³⁹Si se empobrece tu hermano en asun-

^{25 30} La ley del jubileo no se aplica a los bienes urbanos sino de manera limitada.

^{25 32} Queda así garantizado el carácter sagrado de las ciudades levíticas, en las que sólo los levitas podrán adquirir derechos estables.

^{25 33} Texto corregido; hebr. «si la rescata». Otros ven aquí el caso de que un levita venda su casa a otro levita; en tal caso la venta sería firme.

1 Cro 29 12
Jr 35 7
Rt 4 1-12
Jr 32 6-9

Nm 35 1-8
Jos 21
Ez 48 13-1

Ex 12 48+

22 33+

Ex 21 2-18
Dt 15 12-18
Jr 34 8-22

tos contigo y tú lo compras, no le impondrás trabajos de esclavo: ⁴⁰estará contigo como jornalero o como huésped, y trabajará junto a ti hasta el año del jubileo. ⁴¹Entonces saldrá de tu casa, él y sus hijos con él, volverá a su familia y a la propiedad de sus padres*. ⁴²Porque ellos son siervos míos, a quienes yo saqué de la tierra de Egipto; no han de ser vendidos como se vende un esclavo. ⁴³No serás tirano con él, sino que temerás a tu Dios.

⁴⁴Los siervos y las siervas que tengas, serán de las naciones que os rodean: de ellos podréis adquirir siervos y siervas. ⁴⁵También podréis comprarlos entre los hijos de los huéspedes que residen en medio de vosotros, y de sus familias que viven entre vosotros, es decir, de los nacidos en vuestra tierra. Esos pueden ser vuestra propiedad, ⁴⁶y los dejaréis en herencia a vuestros hijos después de vosotros como propiedad perpetua. A éstos los podréis tener como siervos; pero si se trata de vuestros hermanos, los israelitas, tú, como entre hermanos, no le mandarás con tiranía*.

⁴⁷Si el forastero o huésped que mora contigo adquiere bienes, y, en cambio, tu hermano se empobrece en asuntos con él y se vende al forastero, al que mora contigo, o a algún descendiente de familia de forastero, ⁴⁸después de haberse vendido le quedará el derecho al rescate: uno de sus hermanos podrá rescatarlo. ⁴⁹Lo rescatará su tío paterno, o el hijo de su tío, o algún otro pariente cercano suyo dentro de su familia, o, si alcanzan sus recursos, él mismo podrá rescatarse. ⁵⁰Contará con su comprador los años desde el de la venta hasta el año jubilar; y el precio se calculará en proporción de los años, valorando sus días de trabajo como los de un jornalero. ⁵¹Si faltan todavía muchos años, en proporción a ellos devolverá, como precio de su rescate, una parte del precio de venta. ⁵²Si faltan pocos años hasta el jubileo, se le calculará en proporción a ellos, y lo pagará como rescate, ⁵³como quien trabaja a jornal año por año. No permitas que se le trate con tiranía ante tus ojos.

⁵⁴Si no es rescatado por otros, quedará

^{25 41} Se pretende armonizar aquí con la ley del jubileo la antigua ley del Código de la Alianza sobre la manumisión de los esclavos al cabo de seis años. Ex 21 2-6. Esta nueva ley es utópica: un esclavo comprado al comienzo de un período jubilar correría gran riesgo de morir antes de su liberación, en todo caso sería demasiado viejo para trabajar como hombre libre. Pero se le concede una situación más suave que la de un esclavo, cf. vv. 45-46.

^{25 46} Esta legislación admite, en las relaciones entre israelitas y no israelitas, el estatuto ordinario

libre el año del jubileo, él y sus hijos con él. ⁵⁵Porque a mí es a quien sirven los israelitas; siervos míos son, a quienes yo he sacado del país de Egipto. Yo, Yahveh, vuestro Dios.

Resumen. Conclusión.

26 ¹No os hagáis ídolos, ni pongáis imágenes o estelas, ni coloquéis en vuestra tierra piedras grabadas para postraros ante ellas, porque yo soy Yahveh vuestro Dios. ²Guardaréis mis sábados, y respetaréis mi santuario. Yo, Yahveh.

Bendiciones*.

³Si camináis según mis preceptos y hacéis mis mandamientos, poniendo en práctica, ⁴os enviaré las lluvias a su tiempo, para que la tierra dé sus frutos y el árbol del campo su fruto. ⁵El tiempo de trilla alcanzará hasta la vendimia, y la vendimia hasta la siembra; comeréis vuestro pan hasta saciaros y habitaréis seguros en vuestra tierra.

⁶Yo daré paz a la tierra y dormiréis sin que nadie os turbe; haré desaparecer del país las bestias feroces, y la espada no pasará por vuestra tierra. ⁷Perseguiréis a vuestros enemigos, que caerán ante vosotros a filo de espada. ⁸Cinco de vosotros perseguiréis a cien, y cien de vosotros perseguiréis a diez mil; vuestros enemigos ante vosotros caerán a filo de espada.

⁹Yo me volveré hacia vosotros. Yo os haré fecundos, os multiplicaré y mantendré mi alianza con vosotros.

¹⁰Comeréis de cosecha añeja y llegaréis a echar la añeja para dar cabida a la nueva.

¹¹Estableceré mi morada en medio de vosotros y no os rechazaré. ¹²Me pasearé en medio de vosotros, y seré para vosotros Dios, y vosotros seréis para mí un pueblo. ¹³Yo soy Yahveh, vuestro Dios, que os saqué del país de Egipto, para que no fueseis sus esclavos; rompí las coyundas de vuestro yugo y os hice andar con la cabeza erguida.

Maldiciones.

¹⁴Pero si no me escucháis y no cumplís todos estos mandamientos; ¹⁵si despreciáis

del esclavo en la antigüedad. Pero dentro de Israel se impone en nombre de la alianza divina otro estatuto. El NT dará entrada a los demás pueblos en esta alianza.

^{26 3} Lo mismo que el Código deuteronomico, Dt 28, la Ley de santidad concluye con bendiciones y maldiciones. Pero las diferencias de vocabulario y de contenido indican que no hay entre los dos textos contactos literarios. Los tratados de alianza del Antiguo Oriente terminaban también con bendiciones y maldiciones.

22 33+

Ez 8 1

17 +
=19 30
Jr 17 19-27
Ez 20 12-13

Dt 28 1-14

Dt 11 13-14

Ez 34 26-27
Is 1 19

Am 9 13

Dt 28 7

25 21-22

Dt 4 7+
Ez 48 35
Jn 1 14+
Ez 36 28;
37 27
2 Co 6 16
Ap 21 3

Ex 6 7
Lv 22 33+

Dt 28 15-68
Am 4 6-12

Ex 21 2-11
Dt 15 12-18
Jr 34 8-22
Is 61 1-3

Sal 39 13;
119 19; 24 1

^{25 14} Esta ley garantiza la equidad de las transacciones, a la vez que lucha contra el acaparamiento de las tierras denunciado por Is 5 8 y Mi 2 2.

^{25 21} Tres años incompletos: el de la recolección, el sabático y el que le sigue, cuando no se dispone aún de la cosecha sembrada en otoño.

^{25 23} Este texto pretende combinar con la ley del jubileo la antigua institución del go'el, el «pariente próximo» del v. 25, cf. Nm 35 19+.

mis preceptos y rechazáis mis normas, no haciendo caso de todos mis mandamientos y rompiendo mi alianza. ¹⁶también yo haré lo mismo con vosotros.

Traeré sobre vosotros el terror, la tisis y la fiebre, que os abrasen los ojos y os consuman el alma. Sembraréis en vano vuestra semilla, pues se la comerán vuestros enemigos. ¹⁷Me volveré contra vosotros y seréis derrotados ante vuestros enemigos; os tiranizaran los que os aborrecen y huiréis sin que nadie os persiga.

¹⁸Si ni aun con esto me obedecéis, volveré a castigaros siete veces más por vuestros pecados. ¹⁹Quebrantaré vuestra orgullosa fuerza y haré vuestro cielo como hierro y vuestra tierra como bronce. ²⁰Vuestros campos se consumirán en vano, pues vuestra tierra no dará sus productos ni el árbol del campo sus frutos.

²¹Y si seguís enfrentándoos conmigo y no queréis oírme, volveré a castigaros siete veces más a causa de vuestros pecados. ²²Soltaré contra vosotros las fieras salvajes, que os privarán de vuestros hijos, exterminarán vuestro ganado y os reducirán a unos pocos, de modo que vuestros caminos queden desiertos.

²³Si aun con esto no os corregís ante mí, sino que seguís enfrentándoos conmigo, ²⁴también yo me enfrentaré con vosotros, y os azotaré yo mismo siete veces más por vuestros pecados. ²⁵Traeré sobre vosotros la espada vengadora de la alianza. Os reuniréis entonces en vuestras ciudades, pero yo enviaré la peste en medio de vosotros y seréis entregados en manos del enemigo. ²⁶Cuando yo os retire el bastón del pan* diez mujeres cocerán todo vuestro pan en un solo horno, y os lo darán tan medido que comeréis y no os saciaréis.

²⁷Si con esto no me obedecéis y seguís enfrentándoos conmigo, ²⁸yo me enfrentaré a vosotros con ira, y os castigaré yo mismo siete veces más por vuestros pecados. ²⁹Comeréis la carne de vuestros hijos y la carne de vuestras hijas comeréis. ³⁰Destruiré vuestros altos, abatiré vuestros altares de incienso, amontonaré vuestros cadáveres sobre los cadáveres de vuestros ídolos, y yo mismo os aborreceré. ³¹Reduciré vuestras ciudades a ruina y devastaré vuestros santuarios*, no aspiraré ya más vuestros calmantes aromas. ³²Yo aislaré la tierra, y de ello quedarán atónitos vuestros mismos enemigos al ve-

nir a ocuparla. ³³A vosotros os esparciré entre las naciones, y desanvaré la espada en pos de vosotros. Vuestra tierra será un yermo y vuestras ciudades una ruina. ³⁴Entonces pagará la tierra sus sábados, durante todos los días que esté desolada mientras vosotros estéis en el país de vuestros enemigos; entonces sí que descansará la tierra y pagará sus sábados.

³⁵Durante todo el tiempo de la desolación descansará, por lo que no pudo descansar en vuestros sábados cuando habitabais en ella. ³⁶A los que quedaren de vosotros, les infundiré pánico en sus corazones, en el país de sus enemigos; el ruido de una hoja caída los ahuyentará, huirán como quien huye de la espada, y caerán sin que nadie los persiga. ³⁷Se atropellarán unos a otros, como delante de la espada, aunque nadie los persiga. No podréis teneros en pie en presencia de vuestros enemigos. ³⁸Pereceréis entre las naciones, y os devorará el país de vuestros enemigos. ³⁹Y quienes de vosotros sobrevivan, se pudrirán a causa de su iniquidad en los países de vuestros enemigos; por las iniquidades de sus padres unidas a las suyas, se pudrirán. ⁴⁰Entonces confesarán su iniquidad y la iniquidad de sus padres, en la rebeldía con que se rebelaron contra mí; y aun más, porque se enfrentaron conmigo.

⁴¹También yo me enfrentaré con ellos y los llevaré al país de sus enemigos. Entonces se humillará su corazón incircunciso y aceptarán el castigo de su iniquidad. ⁴²Y yo me acordaré de mi alianza con Jacob, y de mi alianza con Isaac; y recordaré mi alianza con Abraham; y recordaré la tierra. ⁴³Pero la tierra será antes abandonada por ellos y pagará sus sábados, mientras quede desolada con su ausencia*; pero ellos también pagarán el castigo de su iniquidad, por cuanto desearon mis normas y su alma aborreció mis preceptos.

⁴⁴A pesar de todo, cuando estén ellos en tierra enemiga, no los desearé ni los aborreceré hasta su total exterminio, anulando mi alianza con ellos, porque yo soy Yahveh, su Dios; ⁴⁵me acordaré, en su favor, de la alianza hecha con sus antepasados, a quienes saqué de la tierra de Egipto, ante los ojos de las naciones, para ser su Dios, yo Yahveh.

⁴⁶Estos son los preceptos, normas y leyes que Yahveh estableció entre él y los israelitas en el monte Sinaí, por medio de Moisés.

26 31 Muchos mss dicen «santuario» en singular.
26 43 O: «a causa de ellos».

Apéndice

ARANCELES Y TASACIONES*

A. Personas.

27 ¹Habló Yahveh a Moisés, diciendo; ²Habla a los israelitas y diles:

Si alguien quiere cumplir ante Yahveh un voto relativo al valor de tasación de una persona*,

³si se trata de un varón de veinte a sesenta años, el valor se estimará en 50 siclos de plata, en siclos del santuario. ⁴Mas si se trata de una mujer, el valor será de 30 siclos.

⁵De los cinco a los veinte años el valor será: para varón, 20 siclos; para mujer, 10 siclos.

⁶De un mes hasta la edad de cinco años, el valor será: para niño, 5 siclos de plata; para niña, 3 siclos de plata.

⁷De sesenta años en adelante el valor será: para varón, 15 siclos; para mujer, 10 siclos.

⁸Si uno es tan pobre que no puede pagar esta valoración, presentará la persona al sacerdote, el cual estimará su valor; el sacerdote la valorará en proporción a los recursos del oferente.

B. Animales.

⁹Si se trata de un animal que se puede ofrecer a Yahveh como ofrenda, todo lo que se entregue así a Yahveh será cosa sagrada. ¹⁰No se cambiará ni se sustituirá bueno por malo, ni malo por bueno; y si se sustituye un animal por otro, tanto el permutado como su sustituto serán cosa sagrada. ¹¹Mas si se trata de un animal impuro, de los que no se pueden ofrecer como ofrenda a Yahveh, se presentará el animal al sacerdote, ¹²el cual lo tasaré según sea bueno o malo; y se estará a su tasación. ¹³Si uno quiere rescatarlo, añadirá un quinto más a su valuación.

C. Casas.

¹⁴Si alguno consagra su casa, como cosa sagrada, a Yahveh, el sacerdote la tasará, según sea buena o mala. Conforme a la tasación del sacerdote, así se fijará. ¹⁵Si el

que consagró la casa desea rescatarla, añadirá la quinta parte al precio de su tasación, y será suya.

D. Campos.

¹⁶Si uno consagra parte del campo de su propiedad a Yahveh, será estimado según su sembradura*: a razón de cincuenta siclos de plata por cada carga de cebada de sembradura.

¹⁷Si él consagró su campo durante el año del jubileo se atenderá a esta tasación.

¹⁸Pero si consagra su campo después del jubileo, el sacerdote calculará su precio a razón de los años que quedan hasta el año del jubileo; y lo descontará de la tasación.

¹⁹Si el que consagró el campo desea rescatarlo, añadirá la quinta parte al precio de la tasación, y será suyo. ²⁰Pero si no rescata el campo, y éste se vende a otro, el campo no podrá ser rescatado en adelante. ²¹Ese campo, cuando quede libre en el jubileo*, será consagrado a Yahveh como campo de anatema y será propiedad del sacerdote.

²²Si alguno consagra a Yahveh un campo que compró y que no forma parte de su propiedad, ²³el sacerdote calculará el importe de su valor hasta el año del jubileo; y él pagará ese mismo día la suma de la tasación como cosa sagrada de Yahveh. ²⁴El año del jubileo volverá el campo al vendedor, al que pertenece como propiedad de la tierra. ²⁵Toda tasación se hará en siclos del santuario; 20 óbolos equivalen a un siclo.

Normas particulares para el rescate:

a) de los primogénitos.

²⁶Nadie, sin embargo, podrá consagrar los primogénitos de su ganado que ya, por ser tales, pertenecen a Yahveh. Sean del ganado mayor o del menor, pertenecen a Yahveh. ²⁷Si se trata de un animal impuro, y lo quiere rescatar según la tasación, añadirá la quinta parte al precio; pero si no es rescatado, será vendido, conforme a la tasación.

27 Este cap. es una añadidura. Enumera las reglas para el cumplimiento de los votos, 7 16; 22 21; Nm 30 3-16; Dt 12 6-12; 23 19, 22-24. Es un reglamento del Templo postexílico que pudo existir aparte y que fue atribuido a la legislación dada en el Sinaí, vv. 1-2* y 34. El voto imponía originariamente una obligación grave, pero se relajó y, finalmente, se admitió que fuera conmutado por un pago de dinero, salvo el anatema, vv. 28-29.

27 2 Se podía consagrar una persona, cf. Jc 11 30-40; 13 3s; 1 S 1 11.
27 16 Se puede entender también: «según la semilla que puede recibir».
27 21 Esta referencia y la del v. 23 dependen del cap. 25.

26 26 Lit. «os rompa el bastón del pan». Sobre esta imagen del hambre, cf. Sal 105 16.

b) del anatema*.

²⁸Nada de lo que a uno pertenece —hombre, animal o campo de su propiedad— que haya sido consagrado a Yahveh con anatema podrá venderse ni rescatarse. Todo anatema es cosa sacratísima para Yahveh. ²⁹Ningún ser humano consagrado como anatema podrá ser rescatado; deberá morir.

c) de los diezmos.

¹⁰El diezmo entero de la tierra, tanto de las semillas de la tierra como de los frutos de los árboles, es de Yahveh; es cosa sa-

grada de Yahveh. ³¹Si alguno quiere rescatar parte de su diezmo, añadirá la quinta parte de su valor.

³²Todo diezmo de ganado mayor o menor, es decir, cada décima cabeza que pasa bajo el cayado, será cosa sagrada de Yahveh. ³³No se escogerá entre animal bueno o malo, ni se le puede sustituir; y si se hace cambio, tanto el animal permutado como su sustituto serán cosas sagradas; no podrán ser rescatados.

³⁴Estos son los mandamientos que Yahveh encomendó a Moisés para los hijos de Israel en el monte Sinaí.

Mt 18

26 46

26
2 S 24

1 ¹Yahveh habló a Moisés en el desierto del Sinaí, en la Tienda del Encuentro, el día primero del mes segundo*, el año segundo de la salida de Egipto. Les dijo:

²Haced el censo de toda la comunidad de los israelitas, por clanes y por familias, contando los nombres de todos los varones, uno por uno. ³Alistaréis, tú y Aarón, a todos los de veinte años para arriba, a todos los útiles para la guerra, por cuerpos de ejército. ⁴Os ayudará un hombre por cada tribu, que sea jefe de su familia.

10 13-28 Los encargados del censo.

⁵Estos son los nombres de los que os ayudarán:

⁶Por Rubén, Elisur, hijo de Sedeur.
⁷Por Simeón, Selumiel, hijo de Surišad-day.

⁸Por Judá, Najšón, hijo de Aminadab.
⁹Por Isacar, Natanael, hijo de Suar.
¹⁰Por Zabulón, Eliab, hijo de Jelón.

¹¹Por los hijos de José: por Efraím, Elišamá, hijo de Ammihud; por Manasés, Gamaliel, hijo de Pedahsur.

¹²Por Benjamín, Abidán, hijo de Guideoní.

¹³Por Dan, Ajiézer, hijo de Ammišad-day.

¹⁴Por Aser, Paguiel, hijo de Okrán.
¹⁵Por Gad, Elyasaf, hijo de Reuel.
¹⁶Por Neftalí, Ajirá, hijo de Enán*.

¹⁷Eran éstos afamados en la comunidad, principales de las tribus de sus antepasados, jefes de millar* de Israel.

¹⁸Moisés y Aarón tomaron a aquellos hombres que habían sido designados por sus nombres, ¹⁹y convocaron a toda la comunidad, el día primero del mes segundo. Fueron afiliados por clanes y familias*, anotando uno por uno los nombres de los de veinte años para arriba. ²⁰Tal como Yahveh se lo había mandado, les pasó revista Moisés en el desierto del Sinaí.

Ap 7 4-8 El recuento.

²⁰Hecho el recuento de las parentelas de los hijos de Rubén, primogénito de Israel, por clanes y familias, anotados uno por uno los nombres de todos los varones de veinte

1 La sección 1-4, de redacción sacerdotal, muestra a Israel como una comunidad santa, definida y ordenada. Por su puesto en el campamento, por sus funciones y por su mismo número (interpretado en relación con el rescate de los primogénitos), los levitas son el alma de la comunidad. El mismo censo es un acto religioso, cf. 2 S 24. Las cifras difieren en ocasiones según los mss y las versiones.

NÚMEROS**I. El censo***

años para arriba, útiles para la guerra, ²¹resultaron los revistados de la tribu de Rubén, 46.500.

²²Parentelas de los hijos de Simeón, por clanes y familias, anotados uno por uno los nombres de todos los varones de veinte años para arriba, útiles para la guerra: ²³59.300 revistados de la tribu de Simeón.

²⁴Parentelas de los hijos de Gad, por clanes y familias, anotados uno por uno los nombres de todos los varones de veinte años para arriba, útiles para la guerra: ²⁵45.650 revistados de la tribu de Gad.

²⁶Parentelas de los hijos de Judá, por clanes y familias, anotados uno por uno los nombres de todos los varones de veinte años para arriba, útiles para la guerra: ²⁷74.600 revistados de la tribu de Judá.

²⁸Parentelas de los hijos de Isacar, por clanes y familias, anotados uno por uno los nombres de todos los varones de veinte años para arriba, útiles para la guerra: ²⁹54.400 revistados de la tribu de Isacar.

³⁰Parentelas de los hijos de Zabulón por clanes y familias, anotados uno por uno los nombres de todos los varones de veinte años para arriba, útiles para la guerra: ³¹57.400 revistados de la tribu de Zabulón.

³²De los hijos de José: Parentelas de los hijos de Efraím, por clanes y familias, anotados uno por uno los nombres de todos los varones de veinte años para arriba, útiles para la guerra: ³³40.500 revistados de la tribu de Efraím.

³⁴Parentelas de los hijos de Manasés por clanes y familias, anotados uno por uno los nombres de todos los varones de veinte años para arriba, útiles para la guerra: ³⁵32.200 revistados de la tribu de Manasés.

³⁶Parentelas de los hijos de Benjamín, por clanes y familias, anotados uno por uno los nombres de todos los varones de veinte años para arriba, útiles para la guerra: ³⁷35.400 revistados de la tribu de Benjamín.

³⁸Parentelas de los hijos de Dan, por clanes y familias, anotados uno por uno los nombres de todos los varones de veinte años para arriba, útiles para la guerra: ³⁹62.700 revistados de la tribu de Dan.

1 1 Un mes, por tanto, después de la erección de la Morada, Ex 40 17.

1 16 «millar» es una designación antigua que equivale a «clan», 1 S 10 19, 21, pero subraya su carácter militar.

1 18 Punto esencial en la antigua Alianza, en que la elección estaba condicionada a la pertenencia a la raza de Abraham. De ahí las genealogías de 1 Cro 1-9. Cf. también Ne 7 4, 5, 61.

27 28 Por extensión de un término de la guerra santa, Jos 6 17 +, se declara «anatema» lo que se consagra de un modo absoluto a Dios; su usufructo

pertenece a los sacerdotes según Lv 27 21; Nm 18 14; Ez 44 29. Asimismo es «anatema» lo que Dios prohíbe, Dt 7 26.

⁴⁰Parentelas de los hijos de Aser, por clanes y familias, anotados uno por uno los nombres de todos los varones de veinte años para arriba, útiles para la guerra: ⁴¹41.500 revistados de la tribu de Aser.

⁴²Parentelas de los hijos de Neftalí, por clanes y familias, anotados uno por uno los nombres de todos los varones de veinte años para arriba, útiles para la guerra: ⁴³53.400 revistados de la tribu de Neftalí.

⁴⁴Estos fueron los revistados por Moisés y Aarón y por los doce principales de Israel, que pertenecían cada uno a una casa paterna. ⁴⁵Sacado el total de los israelitas de veinte años para arriba, de todos los que había en Israel, útiles para la guerra, revistados por sus casas paternales, ⁴⁶resultó el total de revistados: 603.550*.

⁴⁷Pero los levitas, y su tribu paterna, no fueron revistados con ellos.

Estatuto de los levitas.

⁴⁸Yahveh habló a Moisés y le dijo:

⁴⁹«No pases revista a la tribu de Leví ni hagas su padrón entre los demás israelitas.

⁵⁰Alista tú mismo a los levitas para el servicio de la Morada del Testimonio, de todos sus utensilios y de todo lo que se relaciona con ella. Ellos han de llevar la Morada con todos sus utensilios, estarán al servicio de ella y acamparán en torno a ella. ⁵¹Cuando haya de trasladarse la Morada, la desmontarán los levitas, y cuando la Morada se detenga, los levitas la montarán. El laico que se acerque, será muerto. ⁵²Los israelitas acamparán cada uno en su campamento y bajo su bandera, por cuerpos de ejército.

⁵³Pero los levitas acamparán alrededor de la Morada del Testimonio; y así no se desatará la Cólera* contra la comunidad de los israelitas. Los levitas se encargarán del ministerio de la Morada del Testimonio.»

⁵⁴Los israelitas lo hicieron tal como se lo había mandado Yahveh a Moisés. Así lo hicieron.

Disposición de las tribus en los campamentos.

²¹Habló Yahveh a Moisés y Aarón y les dijo:

²«Los israelitas acamparán cada uno bajo su bandera, bajo las enseñas de sus casas paternales, alrededor de la Tienda del Encuentro, a cierta distancia.

³Acamparán al este, hacia la salida del sol:

La bandera del campamento de Judá, por cuerpos de ejército. Principal de los

hijos de Judá, Najshón, hijo de Aminadab.

⁴Su cuerpo de ejército, según el censo: 74.600.

⁵Acampados junto a él:

La tribu de Isacar. Principal de los hijos de Isacar, Natanael, hijo de Suar. ⁶Su cuerpo de ejército, según el censo: 54.400.

⁷La tribu de Zabulón. Principal de los hijos de Zabulón, Eliab, hijo de Jelón. ⁸Su cuerpo de ejército, según el censo: 57.400.

⁹Total de alistados en el campamento de Judá: 186.400, repartidos en cuerpos de ejército. Marcharán en vanguardia.

¹⁰Al sur, la bandera del campamento de Rubén, por cuerpos de ejército. Principal de los hijos de Rubén, Elisur, hijo de Seducur.

¹¹Su cuerpo de ejército, según el censo: 46.500.

¹²Acampán junto a él:

La tribu de Simeón. Principal de los hijos de Simeón, Selumiel, hijo de Surišadday.

¹³Su cuerpo de ejército, según el censo: 59.300.

¹⁴La tribu de Gad. Principal de los hijos de Gad, Elyasaf, hijo de Reuel. ¹⁵Su cuerpo de ejército, según el censo: 45.650.

¹⁶Total de alistados en el campamento de Rubén: 151.450, repartidos en cuerpos de ejército. Marcharán en segundo lugar.

¹⁷Partirá entonces la Tienda del Encuentro, pues el campamento de los levitas está en medio de los demás campamentos. En el orden en que acamparon partirán, cada uno por su lado, bajo su propia bandera.

¹⁸Al occidente, la bandera del campamento de Efraím, por cuerpos de ejército. Principal de los hijos de Efraím, Elišamá, hijo de Ammihud. ¹⁹Su cuerpo de ejército, según el censo: 40.500.

²⁰Junto a él:

La tribu de Manasés. Principal de los hijos de Manasés, Gamaliel, hijo de Pedahsur. ²¹Su cuerpo de ejército, según el censo: 32.200.

²²La tribu de Benjamín. Principal de los hijos de Benjamín, Abidán, hijo de Guidoní. ²³Su cuerpo de ejército, según el censo: 35.400.

²⁴Total de alistados en el campamento de Efraím: 108.100, repartidos en cuerpos de ejército. Marcharán en tercer lugar.

²⁵Al norte, la bandera del campamento de Dan, por cuerpos de ejército. Principal de los hijos de Dan, Ajíezer, hijo de Amišadday. ²⁶Su cuerpo de ejército, según el censo: 62.700.

Dt 29 23-27, vinculados aquí inmediatamente a la presencia de Dios que habita en la Morada y a quien ofendería la falta de respeto del pueblo.

1 46. Habían salido seiscientos mil de Egipto. Ambas cifras deben interpretarse de la misma forma, cf. Ex 12 37 +.

1 53. Se trata de castigos divinos, cf. Lv 10 1-3;

²⁷Acampán junto a él:

La tribu de Aser. Principal de los hijos de Aser, Paguei, hijo de Okrán. ²⁸Su cuerpo de ejército, según el censo: 41.500.

²⁹La tribu de Neftalí. Principal de los hijos de Neftalí, Ajirá, hijo de Enán. ³⁰Su cuerpo de ejército, según el censo: 53.400.

³¹Total de alistados del campamento de Dan: 157.600. Marcharán en retaguardia, repartidos en banderas.»

³²Estos fueron los israelitas revistados por casas paternales. Total de alistados en los campamentos, repartidos en cuerpos de ejército: 603.550. ³³Pero los levitas no fueron alistados entre los demás israelitas, según había mandado Yahveh a Moisés.

³⁴Los israelitas hicieron todo tal como Yahveh había mandado a Moisés; así acampaban bajo sus banderas y así emprendían la marcha, cada uno entre los demás de su clan y con su familia.

La tribu de Leví: A. Los sacerdotes.

³¹Esta era la descendencia de Aarón y de Moisés, cuando Yahveh habló a Moisés en el monte Sinaí.

²Estos eran los nombres de los hijos de Aarón: Nadab, el primogénito; Abihú, Eleazar e Itamar*.

³Estos eran los nombres de los hijos de Aarón, que fueron ungidos sacerdotes, y cuyas manos fueron consagradas para ejercer el sacerdocio. ⁴Nadab y Abihú murieron delante de Yahveh, al presentar un fuego profano delante de Yahveh en el desierto del Sinaí. Como no tenían hijos, fueron Eleazar e Itamar los que ejercieron el sacerdocio en presencia de su padre Aarón.

B. Los levitas. Sus funciones.

⁵Yahveh habló a Moisés y le dijo:

⁶«Manda que se acerque la tribu de Leví y ponlos delante del sacerdote Aarón, que estén a su servicio. ⁷Se encargarán de las obligaciones que incumben a él y a toda la comunidad ante la Tienda del Encuentro, prestando el servicio en la Morada. ⁸Cuidarán de todos los utensilios de la Tienda del Encuentro, de las obligaciones que incumben a los israelitas prestando servicio en la Morada. ⁹Donarás los levitas a Aarón

y a sus hijos en concepto de donados*. Le serán donados* de parte de los israelitas.

¹⁰A Aarón y a sus hijos los alistarás para que se encarguen de sus funciones sacerdotales. El laico que se acerque, será muerto.»

C. Su elección*.

¹¹Yahveh habló a Moisés y le dijo:

¹²«Mira que he elegido a los levitas de entre los demás israelitas en lugar de todos los primogénitos de los israelitas que abren el seno materno. Los levitas serán para mí.

¹³Porque todo primogénito me pertenece. El día en que herí a todos los primogénitos de Egipto, consagré para mí a todos los primogénitos de Israel, tanto de hombre como de ganado. Son para mí. Yo, Yahveh.»

D. Censo.

¹⁴Habló Yahveh a Moisés en el desierto del Sinaí. Le dijo:

¹⁵«Alista a los hijos de Leví por familias y por clanes: alistarás a todo varón de un mes para arriba.»

¹⁶Moisés los alistó según la orden de Yahveh, tal como Yahveh se lo había mandado. ¹⁷Los nombres de los hijos de Leví son: Gueršón, Quehat y Merarí.

¹⁸Los nombres de los hijos de Gueršón, por clanes, son: Libní y Semeí. ¹⁹Los hijos de Quehat, por clanes: Amram, Yishar, Hebrón y Uzziel; ²⁰los hijos de Merarí, por clanes: Majlí y Muší. Estos son los clanes de Leví, repartidos por familias.

²¹De Gueršón procedían el clan libnita y el clan semeíta: ésos son los clanes guersonitas. ²²El total de los alistados, contando todos los varones de un mes para arriba: 7.500. ²³Los clanes guersonitas acampaban detrás de la Morada, al poniente. ²⁴El principal de la casa paterna de Gueršón era Elyasaf, hijo de Lael. ²⁵Los hijos de Gueršón estaban encargados, en la Tienda del Encuentro, de la Morada, de la Tienda, de su toldo y del tapiz de entrada a la Tienda del Encuentro; ²⁶del cortinaje del atrio y de la cortina de entrada al atrio que rodea la Morada y el altar, y de las cuerdas necesarias para todo su servicio.

²⁷De Quehat procedían el clan amramita,

3 2. A Eleazar se vinculan Sadoq y los sacerdotes del Templo de Jerusalén, 1 Cro 5 30s; 18 16; cf. 2 S 8 17. De Itamar, por Ajimélek, descendía Abiatar, el otro sacerdote de los tiempos de David, 1 Cro 24 3s; cf. 2 S 20 25.

3 9. (a) Los «donados» serán criados inferiores del Templo postexílico, Esd 2 43 +.

3 9. (b) Griego, sam. y 12 mss hebr. dicen: «me serán donados».

3 11. Los levitas pertenecen a Yahveh, como los primogénitos a quienes sustituyen, Ex 13 11 +. Su estatuto esboza en una forma primitiva el ideal de consagración que florecerá en el cristianismo con el sacerdocio y la institución monástica. Como en Ex 13 14, esta institución se vincula a la décima plaga de Egipto (Ex 11 4s; 12 29s), y la elección de los levitas se toma como una sustitución de los primogénitos israelitas salvados, cf. 8 12.

8 14-19

Esd 2 43+

1 51

Ex 13 11+

26 57-62

Gn 46 11

Ex 6 16-19

Ex 26-27

el clan yisharita, el clan hebronita y el clan uzzielita: éstos son los clanes quehatitas.²⁸ Contando todos los varones de un mes para arriba, eran 8.300. Tenían a su cargo el servicio del santuario.²⁹ Los clanes quehatitas acampaban al lado meridional de la Morada.³⁰ El principal de la casa paterna de los clanes quehatitas era Elisafán, hijo de Uzziel.³¹ A su cargo estaban el arca, la mesa, el candelabro, los altares, los objetos sagrados que se usan en el culto, el velo y todo su servicio.

³²El principal de los principales de Leví era Eleazar, hijo del sacerdote Aarón. Ejercía la supervisión de todos los encargados del santuario.

³³De Merarí, el clan majlita y el clan musita: éstos eran los clanes meraritas.³⁴ Sus alistados, contando todos los varones de un mes para arriba, eran 6.200.³⁵ El principal de la casa paterna de los clanes meraritas era Suriel, hijo de Abijayil. Acampaban al lado septentrional de la Morada.³⁶ A los hijos de Merarí les estaba encomendado el cuidado de los tableros de la Morada, de sus travesaños, postes y basas, de todos sus utensilios y todo su servicio;³⁷ y de los postes que rodean el atrio, de sus basas, clavazón y cuerdas.

³⁸Acampaban al este, frente a la Morada, delante de la Tienda del Encuentro hacia oriente, Moisés y Aarón con sus hijos que estaban encargados del santuario en nombre de los israelitas. Cualquier laico que se acercara, sería muerto.

³⁹El total de levitas alistados, de los que registró Moisés por clanes, siguiendo la orden de Yahveh, de todos los varones de un mes para arriba: 22.000.

E. Los levitas y el rescate de los primogénitos.

⁴⁰Dijo Yahveh a Moisés:

«Registra a todos los primogénitos varones de los israelitas, de un mes para arriba, y anota sus nombres.⁴¹ Luego, tomas a los levitas para mí, Yahveh, en lugar de todos los primogénitos de los israelitas; y el ganado de los levitas en lugar de todos los primogénitos del ganado de los israelitas.»

⁴²Moisés registró, según le había ordenado Yahveh, a todos los primogénitos de los israelitas.⁴³ Y resultó ser el total de los primogénitos varones, contando los nombres desde la edad de un mes para arriba, según el censo, 22.273*.

⁴⁴Habló entonces Yahveh a Moisés y le dijo:

⁴⁵«Toma a los levitas en lugar de todos los primogénitos de los israelitas y el ganado de los levitas en lugar de su ganado: los levitas serán míos, yo Yahveh.⁴⁶ Por el rescate de los doscientos setenta y tres primogénitos de los israelitas que exceden del número de los levitas,⁴⁷ tomarás cinco siclos por cabeza, en siclos del santuario, a razón de veinte óbolos por siclo.⁴⁸ La plata se la entregarás a Aarón y a sus hijos, por el rescate de los que sobrepasan el número.»

⁴⁹Moisés tomó la plata del rescate de los que pasaban del número de los rescatados por los levitas.⁵⁰ Tomó la plata de los primogénitos de Israel: 1.365 siclos, en siclos del santuario.⁵¹ Y entregó Moisés la plata del rescate a Aarón y a sus hijos, según la orden de Yahveh, como había mandado Yahveh a Moisés.

Los clanes de los levitas.

A. Los quehatitas.

¹Yahveh habló a Moisés y Aarón, diciendo:

²«Haz el censo de los hijos de Quehat, hijos de Levi, por clanes y por familias,³ de treinta años en adelante hasta los cincuenta, de todos los aptos para la milicia, que prestan el servicio de la Tienda del Encuentro.

⁴Este será el servicio de los hijos de Quehat en la Tienda del Encuentro: el de las cosas sacratísimas.

⁵Cuando se levante el campamento, irán Aarón y sus hijos, descolgarán el velo de protección y cubrirán con él el arca del Testimonio.⁶ Pondrán sobre ella una cubierta de cuero fino y extenderán encima un paño todo de púrpura; luego le pondrán los varales.

⁷Sobre la mesa de la presencia extenderán un paño de púrpura, y pondrán sobre ella las fuentes, copas, tazas y jarros de libación: el pan estará perpetuamente encima.⁸ Extenderán sobre ella un paño carmesí que cubrirán con una cubierta de cuero fino, y después le pondrán los varales.

⁹Tomarán entonces un paño de púrpura y cubrirán el candelabro del alumbrado con sus lámparas, despabiladeras y ceniceros, y todos los vasos de aceite que se utilizan en el servicio del candelabro.¹⁰ Lo pondrán con todos sus utensilios en una cubierta de cuero fino y lo colocarán sobre las angarillas.

dinero, cf. Lv 27 3-7, lo cual se hará regla común.

Ex 30 1-6

¹¹Sobre el altar de oro* extenderán un paño de púrpura, lo cubrirán con una cubierta de cuero fino, y le pondrán los varales.

¹²Tomarán todos los vasos que se emplean en el servicio del santuario, los pondrán en un paño de púrpura, los cubrirán con una cubierta de cuero fino y los colocarán sobre las angarillas.

¹³Quitarán la grasa incinerada del altar* y extenderán sobre él un paño escarlata; ¹⁴pondrán encima todos los utensilios que se emplean en el servicio del altar: los braseros, tenedores, badiles, acetres: todos los utensilios del altar; extenderán sobre él una cubierta de cuero fino y le pondrán los varales.

¹⁵Después que Aarón y sus hijos hayan terminado de envolver las cosas sagradas con todos sus utensilios, al ponerse en marcha el campamento, llegarán los hijos de Quehat para transportarlas; pero que no toquen lo sagrado pues morirán. Esta es la carga de los hijos de Quehat en la Tienda del Encuentro.¹⁶ Pero Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, estará al cuidado del aceite del alumbrado, del incienso aromático, de la oblación perpetua y del óleo de la unción; al cuidado de toda la Morada y de cuanto hay en ella, sean cosas sagradas o sus utensilios.»

¹⁷Habló Yahveh a Moisés y a Aarón y dijo:

¹⁸«No separéis de los demás levitas la tribu de los clanes quehatitas.¹⁹ Haced con ellos de esta manera, para que vivan y no mueran al acercarse a las cosas sacratísimas: Aarón y sus hijos irán y pondrán a cada uno en su servicio y junto a su carga.²⁰ Y no entrarán, ni por un instante, a ver las cosas sagradas: de lo contrario morirán.»

B. Los guersonitas.

²¹Yahveh habló a Moisés y le dijo:

²²«Haz también el censo de los hijos de Guersón, por familias y clanes.²³ Alistarás a los de treinta años en adelante hasta los cincuenta, a todos los aptos para la milicia para que presten el servicio de la Tienda del Encuentro.

²⁴Este será el servicio de los clanes guersonitas, su servicio y su carga.

²⁵Llevarán los tapices de la Morada, la Tienda del Encuentro, su toldo y el toldo de cueros finos que la cubre por encima y el tapiz de entrada a la Tienda del Encuentro; ²⁶el cortinaje del atrio y la cortina de la entrada al atrio que rodea la Morada y el altar, con sus cuerdas y todos los utensilios

de su servicio: todo lo que se necesita para ellos.

Prestarán su servicio;²⁷ pero todo el servicio de los hijos de Guersón, todas sus funciones y cargas, las desempeñarán a las órdenes de Aarón y de sus hijos. Los vigilaréis en el ministerio de su cargo.²⁸ Este será el servicio de los clanes guersonitas en la Tienda del Encuentro. Lo desempeñarán a las órdenes de Itamar, hijo del sacerdote Aarón.

C. Los meraritas.

²⁹Harás el censo de los hijos de Merarí, por clanes y familias.³⁰ Harás el censo de los de treinta años en adelante hasta los cincuenta, de todos los aptos para la milicia para que presten el servicio de la Tienda del Encuentro.

³¹Esto es lo que han de transportar y este es todo su servicio en la Tienda del Encuentro: los tableros de la Morada, sus travesaños, postes y basas;³² los postes que rodean el atrio con sus basas, clavazón y cuerdas; todos sus utensilios y todo lo preciso para su servicio. Nominalmente señalaréis cada uno de los objetos con que han de cargar.

³³Ese es el servicio de los clanes meraritas. Para todo su servicio en la Tienda del Encuentro estarán a disposición de Itamar, hijo del sacerdote Aarón.»

Censo de los levitas.

³⁴Moisés y Aarón y los principales de la comunidad hicieron el censo de los hijos de Quehat, por clanes y familias,³⁵ de treinta años en adelante hasta los cincuenta, de todos los aptos para la milicia, para que prestaran el servicio de la Tienda del Encuentro.³⁶ Los registrados de los diversos clanes fueron 2.750.³⁷ Esos fueron los registrados en los clanes quehatitas, todos los que habían de servir en la Tienda del Encuentro. Los alistaron Moisés y Aarón, según había ordenado Yahveh por medio de Moisés.

³⁸Se hizo el censo de los hijos de Guersón, por clanes y familias,³⁹ de treinta años para arriba hasta los cincuenta, de todos los aptos para la milicia para que prestaran el servicio de la Tienda del Encuentro.⁴⁰ Los alistados de los diversos clanes y familias fueron 2.630.⁴¹ Esos fueron los registrados de los clanes de los hijos de Guersón, todos los que habían de servir en la Tienda del Encuentro. Los alistaron Moisés y Aarón según la orden de Yahveh.

4 13 El altar de los holocaustos.

4 11 El altar del incienso.

Ex 27 20; 30 22-33, 34-38

2 S 6 7+ Lv 17+

Ex 26 31-37; 35 12; 39 34 2 S 6 7+

Ex 25 23+

Ex 25 10-40; 27 1-8; 30 1-10

Ex 26 15 30; 27 9-19

1 51

3 12-13 Ex 13 11+

3 43 Esta cifra representa el número de levitas, v. 39, más un resto que va a ser rescatado a precio de

⁴²Se hizo el censo de los clanes de los hijos de Merarí, por clanes y familias, ⁴³de treinta años para arriba hasta los cincuenta, de todos los aptos para la milicia, para que prestaran el servicio de la Tienda del Encuentro. ⁴⁴Los revistados de los diversos clanes fueron 3.200. ⁴⁵Esos fueron los revistados de los clanes de los hijos de Merarí. Los alistaron Moisés y Aarón, según había ordenado Yahveh por medio de Moisés.

II. Leyes diversas*

Expulsión de los impuros.

5¹Habló Yahveh a Moisés y le dijo: ²«Manda a los israelitas que echen del campamento a todo leproso, al que padece flujo y a todo impuro por contacto de cadáver. ³Los has de echar, sean hombre o mujer; fuera del campamento los echarás, para que no contaminen sus campamentos, donde yo habito en medio de ellos*».

⁴Así lo hicieron los israelitas: los echaron fuera del campamento. Los israelitas lo hicieron tal como había dicho Yahveh a Moisés.

La restitución.

⁵Yahveh habló a Moisés y le dijo: ⁶«Habla a los israelitas:

Si un hombre o una mujer comete cualquier pecado en perjuicio de otro, ofendiendo a Yahveh, el tal será reo de delito.

⁷Confesará el pecado cometido y restituirá la suma de que es deudor, más un quinto. Se la devolverá a aquel de quien es deudor.

⁸Y si el hombre no tiene pariente a quien se pueda restituir, la suma que en tal caso se ha de restituir a Yahveh, será para el sacerdote; aparte del carnero expiatorio con que el sacerdote expiará por él. ⁹Y toda ofrenda reservada de lo que los hijos de Israel consagran y presentan al sacerdote, será para éste. ¹⁰Lo que cada uno consagra, es suyo; pero lo que se presenta al sacerdote, es para el sacerdote.»

La oblación de los celos*.

¹¹Yahveh habló a Moisés y le dijo: ¹²«Habla a los israelitas. Diles:

⁵ Estas leyes, de redacción sacerdotal, son adiciones redactadas según el espíritu de la ley de pureza (Lv 11-16). Recuerdan las leyes complementarias incluidas en la ley de santidad, por ejemplo Lv 20 22-25.

^{5 3} La redacción sacerdotal imagina en medio del campamento la Tienda que las antiguas tradiciones sitúan al exterior, cf. Ex 33 7.

^{5 11} El juicio de Dios, u ordinalia, se practicó en

⁴⁶El total de los levitas que Moisés, Aarón y los principales de Israel registraron por clanes y familias, ⁴⁷de los de treinta años en adelante hasta los cincuenta, de todos los aptos para entrar al servicio y el transporte de la Tienda del Encuentro, ⁴⁸fue, según el censo, 8.580. ⁴⁹Se hizo su censo por orden de Yahveh transmitida por Moisés, asignando a cada uno su servicio y su carga: su censo se hizo tal como lo había ordenado Yahveh a Moisés.

Cualquier hombre cuya mujer se haya desviado y le haya engañado: ¹³ha dormido un hombre con ella con relación carnal a ocultas del marido; ella se ha manchado en secreto, no hay ningún testigo, no ha sido sorprendida; ¹⁴si el marido es atacado de celos y recela de su mujer, que efectivamente se ha manchado; o bien le atacan los celos y se siente celoso de su mujer, aunque ella no se haya manchado; ¹⁵ese hombre llevará a su mujer ante el sacerdote y presentará por ella la ofrenda correspondiente: una décima de medida de harina de cebada. No derramará aceite sobre la ofrenda, ni le pondrá incienso, pues es «oblación de celos», oblación conmemorativa para recordar una falta.

¹⁶El sacerdote presentará a la mujer y la pondrá delante de Yahveh. ¹⁷Echará luego agua viva en un vaso de barro y, tomando polvo del pavimento de la Morada, lo esparcirá sobre el agua. ¹⁸Pondrá el sacerdote a la mujer delante de Yahveh, le descubrirá la cabeza y pondrá en sus manos la oblación conmemorativa, o sea, la oblación de los celos. El sacerdote tendrá en sus manos las aguas de maldición y funestas.

¹⁹Entonces, el sacerdote conjurará a la mujer y le dirá: 'Si no ha dormido un hombre contigo, si no te has desviado ni manchado desde que estás bajo la potestad de tu marido, sé inmune a estas aguas amargas y funestas. ²⁰Pero si, estando bajo la potestad de tu marido, te has desviado y te has manchado, durmiendo con un hombre distinto de tu marido...' ²¹El sacerdote entonces proferirá sobre la mujer este juramento, y dirá el sacerdote a la mujer: '...Que Yahveh te ponga como maldición y

toda la antigüedad y hasta en la Edad Media, para obtener una decisión de justicia cuando no existían pruebas. Era conocida en todo el antiguo Oriente la ordinalia judicial por las aguas del río en que era arrojado el acusado, pero esta prueba de las aguas de maldición carece de analogía. Se trata seguramente de una vieja práctica a la que se sobreponen un ritual israelita: intervención del sacerdote, ofrenda, juramento, etc.

execración en medio de tu pueblo, que haga languidecer tus caderas e infle tu vientre. ²²Que entren estas aguas de maldición en tus entrañas, para que inflen tu vientre y hagan languidecer tus caderas.' Y la mujer responderá: '¡Amén, amén!'

²³Después el sacerdote escribirá en una hoja estas imprecaciones y las borrará con las aguas amargas. ²⁴Hará beber a la mujer las aguas de maldición y funestas, y las aguas funestas entrarán en ella para hacerle amargas.

²⁵El sacerdote tomará entonces de la mano de la mujer la oblación de los celos, mecerá la oblación delante de Yahveh y la presentará en el altar. ²⁶El sacerdote tomará de la oblación un puñado, el memorial, y lo quemará sobre el altar, y le hará beber a la mujer las aguas. ²⁷Cuando le haga beber de las aguas, si la mujer está manchada y de hecho ha engañado a su marido, cuando entren en ella las aguas funestas le serán amargas: se inflará su vientre, languidecerán sus caderas y será mujer de maldición en medio de su pueblo. ²⁸Pero si la mujer no se ha manchado, sino que es pura, estará exenta de toda culpa y tendrá hijos.

²⁹Este es el rito de los celos, para cuando una mujer, después de estar bajo la potestad de su marido, se haya desviado y manchado; ³⁰o para cuando un hombre, atacado de celos, recela de su mujer: entonces pondrá a su mujer en presencia de Yahveh y el sacerdote realizará con ella todo este rito. ³¹El marido estará exento de culpa, y la mujer cargará con la suya.»

El nazireato*.

6¹Habló Yahveh a Moisés y le dijo: ²Diles esto a los israelitas:

«Si un hombre o mujer se decide a hacer voto de nazir, consagrándose a Yahveh, ³se abstendrá de vino y de bebidas embriagantes. No beberá vinagre de vino ni de bebida embriagante; tampoco beberá ningún zumo de uvas, ni comerá uvas, frescas o pasas. ⁴En todo el tiempo de su nazireato no tomará nada de lo que se obtiene de la vid, desde el agraz hasta el orujo. ⁵En todos los días de su voto de nazireato no pasará navaja por su cabeza: hasta cumplirse los

días por los que se consagró a Yahveh, será sagrado y se dejará crecer la cabellera. ⁶No se acercará, en todos los días de su nazireato en honor de Yahveh, a ningún cadáver. ⁷Ni por su padre, ni por su madre, ni por su hermano, ni por su hermana se manchará, en el caso de que murieran, pues lleva sobre su cabeza el nazireato de su Dios. ⁸Todos los días de su nazireato es un consagrado a Yahveh.

⁹Si alguien muere de repente junto a él y mancha así su cabellera de nazir, se rapará la cabeza el día de su purificación, se la rapará el día séptimo. ¹⁰El día octavo llevará un par de tórtolas o un par de pichones al sacerdote, a la entrada de la Tienda del Encuentro. ¹¹El sacerdote ofrecerá uno en sacrificio por el pecado y el otro en holocausto; y expiará por aquel hombre la falta contraída a causa del muerto. Aquel día consagrará su cabeza: ¹²se consagrará a Yahveh por todo el tiempo de su nazireato y ofrecerá un cordero de un año como sacrificio de reparación. Los días anteriores son nulos, por haberse manchado su cabellera.

¹³Este es el rito del nazir, para cuando se cumplan los días de su nazireato. Llevado hasta la entrada de la Tienda del Encuentro, ¹⁴presentará su ofrenda a Yahveh: un cordero de un año, sin defecto, en holocausto; una cordera de un año, sin defecto, en sacrificio por el pecado; un carnero sin defecto como sacrificio de comunión; ¹⁵un canastillo de panes ázimos de flor de harina amasada con aceite y tortas sin levadura untadas en aceite, con sus correspondientes oblaciones y libaciones. ¹⁶El sacerdote lo presentará delante de Yahveh y ofrecerá el sacrificio por el pecado y el holocausto del nazir. ¹⁷Hará con el carnero un sacrificio de comunión a Yahveh, junto con el canastillo de ázimos, y ofrecerá luego el sacerdote la correspondiente oblación y libación. ¹⁸Entonces el nazir se rapará su cabellera de nazir, a la entrada de la Tienda del Encuentro; tomará la cabellera de su nazireato y la echará al fuego que arde debajo del sacrificio de comunión. ¹⁹El sacerdote tomará un brazuelo, ya cocido, del carnero, un pan ázimo del canastillo y una torta sin levadura, y lo pondrá todo en

⁶ El nazir, el «consagrado» a Dios, se compromete, por el tiempo de su voto, a no cortarse el cabello, no beber bebidas fermentadas y no acercarse a un cadáver. La primera regla expresa su consagración a Dios, a cuya fuerza deja actuar en él (cf. Gn 49 26; Dt 33 16, donde se da a José el mismo título); la segunda significa su repudio de la vida fácil (comp. los Rekabitas, Jr 35 5-8); la ter-

cera señala su pertenencia especial a Dios (comp. respecto de los sacerdotes Lv 21 1-2 y 10-11). Cf. Am 2 11-12, y los ejemplos de este voto temporal en Hch 18 18; 21 23-26. Un niño podía ser consagrado por su madre (¿sin límite de tiempo?): Sansón, Jc 13 5-7, 14; 16 17; Samuel, 1 S 1 11 (falta la abstinencia de vino); Juan Bautista, Lc 1 14 (falta la cabellera larga).

Lv 21 12
Hch 21
23-26

Lv 14 21-31

Lv 5 11

Lv 22

Lv 5 12

Lc 1 15

Jc 13 5;
16 17

Jr 35 2-6
Am 2 12

Rt 1 17+

manos del nazir, una vez que se haya rapado su cabellera de nazir. ²⁰El sacerdote presentará todo ello como ofrenda mecida delante de Yahveh. Es cosa santa, pertenece al sacerdote, además del pecho mecido y de la pierna reservada. Luego el nazir beberá vino.

²¹Ese es el rito del nazir que, además de su nazireato, ha prometido una ofrenda a Yahveh (aparte de lo que sus posibilidades le permitan): a tenor del voto que prometió lo cumplirá además de lo prescrito para su nazireato.»

III. Ofrenda de los Jefes y consagración de los levitas*

Ofrenda de las carretas.

- Ex 40 17-33 **7** El día en que Moisés acabó de montar la Morada, la ungió y la consagró con todo su mobiliario, así como el altar con todos sus utensilios. Cuando lo hubo ungido y consagrado, ²los principales de Israel, jefes de familias, y principales de las tribus, que habían presidido el censo, hicieron una ofrenda. ³Pusieron su ofrenda delante de Yahveh: seis carretas cubiertas y doce bueyes: una carreta por cada dos principales y un buey por cada uno. Lo presentaron delante de la Morada. ⁴Yahveh habló a Moisés y le dijo: ⁵«Tómase los que presten servicio en la Tienda del Encuentro. Dáselos a los levitas, a cada uno según su servicio.» ⁶Moisés recibió las carretas y los bueyes y se los dio a los levitas: ⁷dos carretas y cuatro bueyes dio a los hijos de Guerón, según sus servicios; ⁸cuatro carretas y ocho bueyes a los hijos de Merarí, según los servicios que desempeñaban a las órdenes de Itamar, hijo del sacerdote Aarón. ⁹Pero a los hijos de Quehat no les dio, porque su carga sagrada la tenían que llevar al hombro.

Ofrenda de la Dedicación.

- Ez 43 18-26 ¹⁰Los principales hicieron la ofrenda de la dedicación del altar, el día en que fue ungido. Hicieron los principales su ofrenda delante del altar. ¹¹Y dijo Yahveh a Moisés: «Que ofrezca un principal cada día su ofrenda por la dedicación del altar.»

- ¹²El que ofreció su ofrenda el primer día fue Najón, hijo de Aminadab, de la tribu de Judá. ¹³Su ofrenda consistía en una fuente de plata de ciento treinta siclos de peso, un acetre de plata de se-

6 27 Expresión semítica del favor divino. El nombre divino, tres veces invocado, asegura a Israel la presencia del Dios que protege.

La fórmula de bendición.

- ²²Habló Yahveh a Moisés y le dijo: ²³Habla a Aarón y a sus hijos y diles: «Así habéis de bendecir a los israelitas. Les diréis: ²⁴Yahveh te bendiga y te guarde; ²⁵ilumine Yahveh su rostro sobre ti y te sea propicio; ²⁶Yahveh te muestre su rostro y te conceda la paz.» ²⁷Que invoquen así mi nombre sobre los israelitas y yo los bendeciré.»

tenta siclos, en siclos del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite, para la oblación; ¹⁴una naveta de oro de diez siclos, llena de incienso; ¹⁵un novillo, un carnero, un cordero de un año, para el holocausto; ¹⁶un chivo para el sacrificio por el pecado; ¹⁷y para el sacrificio de comunión, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Esa fue la ofrenda de Najón, hijo de Aminadab.

¹⁸El segundo día ofreció su ofrenda Natanael, hijo de Suar, principal de Isacar. ¹⁹Su ofrenda consistía en una fuente de plata de ciento treinta siclos de peso, un acetre de plata de setenta siclos, en siclos del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite, para la oblación; ²⁰una naveta de oro de diez siclos, llena de incienso; ²¹un novillo, un carnero, un cordero de un año, para el holocausto; ²²un chivo para el sacrificio por el pecado; ²³y para el sacrificio de comunión, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Esa fue la ofrenda de Natanael, hijo de Suar.

²⁴El tercer día, el principal de los hijos de Zabulón, Eliab, hijo de Jelón. ²⁵Su ofrenda consistía en una fuente de plata de ciento treinta siclos de peso, un acetre de plata de setenta siclos, en siclos del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite, para la oblación; ²⁶una naveta de oro de diez siclos, llena de incienso; ²⁷un novillo, un carnero, un cordero de un año, para el holocausto; ²⁸un chivo para el sacrificio por el pecado; ²⁹y para el sacrificio de comunión, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año.

7 Tras las leyes adicionales de los caps. 5-6, se reanuda el relato «sacerdotal» hasta 10 28.

Esa fue la ofrenda de Eliab, hijo de Jelón.

- ³⁰El día cuarto, el principal de los hijos de Rubén, Elisur, hijo de Šedeur. ³¹Su ofrenda consistía en una fuente de plata de ciento treinta siclos de peso; un acetre de plata de setenta siclos, en siclos del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite, para la oblación; ³²una naveta de diez siclos de oro llena de incienso; ³³un novillo, un carnero, un cordero de un año, para el holocausto; ³⁴un chivo para el sacrificio por el pecado; ³⁵y para el sacrificio de comunión, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos, cinco corderos de un año. Esa fue la ofrenda de Elisur, hijo de Šedeur.

- ³⁶El día quinto, el principal de los hijos de Simeón, Šelumiel, hijo de Surišadday. ³⁷Su ofrenda consistía en una fuente de plata de ciento treinta siclos de peso, un acetre de plata de setenta siclos, en siclos del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite, para la oblación; ³⁸una naveta de oro de diez siclos, llena de incienso; ³⁹un novillo, un carnero, un cordero de un año, para el holocausto; ⁴⁰un chivo para el sacrificio por el pecado; ⁴¹y para el sacrificio de comunión, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Esa fue la ofrenda de Šelumiel, hijo de Surišadday.

- ⁴²El día sexto, el principal de los hijos de Gad, Elyasaf, hijo de Reuel. ⁴³Su ofrenda consistía en una fuente de plata de ciento treinta siclos; un acetre de plata de setenta siclos, en siclos del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite, para la oblación; ⁴⁴una naveta de oro de diez siclos, llena de incienso; ⁴⁵un novillo, un carnero y un cordero de un año, para el holocausto; ⁴⁶un chivo para el sacrificio por el pecado; ⁴⁷y para el sacrificio de comunión, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Esa fue la ofrenda de Elyasaf, hijo de Reuel.

- ⁴⁸El día séptimo, el principal de los hijos de Efraím, Elišamá, hijo de Ammihud. ⁴⁹Su ofrenda consistía en una fuente de plata de ciento treinta siclos de peso, un acetre de plata de setenta siclos, en siclos del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite, para la oblación; ⁵⁰una naveta de oro de diez siclos, llena de incienso; ⁵¹un novillo, un carnero, un cordero de un año, para el holocausto; ⁵²un chivo, para el sacrificio por el pecado; ⁵³y para el sacrificio de

comunión, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Esa fue la ofrenda de Elišamá, hijo de Ammihud.

⁵⁴El día octavo, el principal de los hijos de Manasés, Gamaliel, hijo de Pedahsur. ⁵⁵Su ofrenda consistía en una fuente de plata de ciento treinta siclos de peso, un acetre de plata de setenta siclos, en siclos del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite, para la oblación; ⁵⁶una naveta de oro de diez siclos, llena de incienso; ⁵⁷un novillo, un carnero, un cordero de un año, para el holocausto; ⁵⁸un chivo para el sacrificio por el pecado; ⁵⁹y para el sacrificio de comunión, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Esa fue la ofrenda de Gamaliel, hijo de Pedahsur.

⁶⁰El día nono, el principal de los hijos de Benjamín, Abidán, hijo de Guideoní. ⁶¹Su ofrenda consistía en una fuente de plata de ciento treinta siclos de peso, un acetre de plata de setenta siclos, en siclos del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite, para la oblación; ⁶²una naveta de oro de diez siclos, llena de incienso; ⁶³un novillo, un carnero, un cordero de un año, para el holocausto; ⁶⁴un chivo para el sacrificio por el pecado; ⁶⁵y para el sacrificio de comunión, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Esa fue la ofrenda de Abidán, hijo de Guideoní.

⁶⁶El día décimo, el principal de los hijos de Dan, Ajiézer, hijo de Ammishadday. ⁶⁷Su ofrenda consistía en una fuente de plata de ciento treinta siclos de peso, un acetre de plata de setenta siclos, en siclos del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite, para la oblación; ⁶⁸una naveta de oro de diez siclos, llena de incienso; ⁶⁹un novillo, un carnero, un cordero de un año, para el holocausto; ⁷⁰un chivo para el sacrificio por el pecado; ⁷¹y para el sacrificio de comunión, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Esa fue la ofrenda de Ajiézer, hijo de Ammishadday.

⁷²El día undécimo, el principal de los hijos de Aser, Paguiel, hijo de Okrán. ⁷³Su ofrenda consistía en una fuente de plata de ciento treinta siclos de peso, un acetre de plata de setenta siclos, en siclos del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite, para la oblación; ⁷⁴una naveta de oro de diez siclos,

llena de incienso; ⁷⁵un novillo, un cordero, un cordero de un año, para el holocausto; ⁷⁶un chivo para el sacrificio por el pecado; ⁷⁷y para el sacrificio de comunión, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Esa fue la ofrenda de Paguiel, hijo de Okrán.

⁷⁸El día duodécimo, el principal de los hijos de Neftalí, Ajirá, hijo de Enán. ⁷⁹Su ofrenda consistía en una fuente de plata de ciento treinta siclos de peso, un acetre de plata de setenta siclos, en siclos del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite, para la oblación; ⁸⁰una naveta de oro de diez siclos, llena de incienso; ⁸¹un novillo, un cordero, un cordero de un año, para el holocausto; ⁸²un chivo para el sacrificio por el pecado; ⁸³y para el sacrificio de comunión, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Esa fue la ofrenda de Ajirá, hijo de Enán.

⁸⁴Esta fue la ofrenda de los principales de Israel en la dedicación del altar, el día en que fue ungido: doce fuentes de plata, doce acetres de plata y doce navetas de oro. ⁸⁵Cada fuente era de ciento treinta siclos, y cada acetre de setenta. Los siclos de plata de estos objetos eran en total 2.400, en siclos del santuario. ⁸⁶Las navetas de oro eran doce, llenas de incienso. Cada naveta era de diez siclos, en siclos del santuario. Los siclos de oro de las navetas eran en total ciento veinte.

⁸⁷El total del ganado para el holocausto, doce novillos, doce carneros, doce corderos de un año, con sus oblaciones correspondientes; para el sacrificio por el pecado, doce chivos. ⁸⁸El total del ganado para los sacrificios de comunión: veinticuatro novillos, sesenta carneros, sesenta machos cabríos y sesenta corderos de un año.

Esas fueron las ofrendas de la dedicación del altar, una vez que fue ungido.

⁸⁹Cuando Moisés entraba en la Tienda del Encuentro para hablar con Él, oía la voz que le hablaba* de lo alto del propiciatorio que está sobre el arca del Testi-

monio, de entre los dos querubines. Entonces hablaba con Él*.

Las lámparas del candelabro.

⁸Habló Yahveh a Moisés y le dijo:

⁸²Habla a Aarón y dile: «Cuando coloques las lámparas, habrán de alumbrar las siete lámparas hacia la parte delantera del candelabro*».

³Así lo hizo Aarón: colocó las lámparas en la parte delantera del candelabro, tal como había mandado Yahveh a Moisés. ⁴Este candelabro era de oro macizo; desde el pie hasta las flores era de oro macizo. Hizo el candelabro según el modelo que Yahveh había mostrado a Moisés.

Los levitas son ofrecidos a Yahveh.

⁵Habló Yahveh a Moisés y le dijo:

⁶Aparte a los levitas del resto de los israelitas y purifícalos. ⁷Para esta purificación harás con ellos de la siguiente manera: los rocíarás con agua lustral*; se rasurarán ellos todo el cuerpo, lavarán sus vestidos y así quedarán purificados. ⁸Tomarán luego un novillo, con su correspondiente oblación de flor de harina amasada con aceite y tú tomarás otro novillo como sacrificio por el pecado. ⁹Mandarás que se acerquen los levitas a la Tienda del Encuentro y convocarás a toda la comunidad de los israelitas. ¹⁰Harás que se acerquen los levitas ante Yahveh, y los israelitas les impondrán las manos. ¹¹Entonces Aarón presentará a los levitas como ofrenda mecida delante de Yahveh, de parte de los israelitas. Así quedarán destinados al servicio de Yahveh.

¹²Los levitas impondrán sus manos sobre la cabeza de los novillos y tú ofrecerás uno como sacrificio por el pecado y otro en holocausto a Yahveh para expiar por los levitas*. ¹³Pondrás luego a los levitas delante de Aarón y de sus hijos y los presentarás como ofrenda mecida a Yahveh. ¹⁴Así separarás a los levitas del resto de los israelitas para que me pertenezcan. ¹⁵Después comenzarán los levitas a servir en la Tienda del Encuentro.

Los purificarás y los presentarás como ofrenda mecida, ¹⁶porque son «donados», son donados a mí, de entre los israelitas, en lugar de todos los que abren el seno mater-

los panes de la proposición: deberán alumbrar hacia la parte a que mira el candelabro.»

⁸ 7. Lit. «agua de pecado», cf. 19 1+.

⁸ 12. Los levitas, equiparados a una ofrenda, v. 10, cf. Lv. 1 4, deben purificarse de toda mancha del mundo profano. Nótese aquí, después de la primera sustitución de los primogénitos de Israel por los levitas, cf. 3 12-13, otra nueva sustitución, la de los levitas por animales sacrificados.

Ex 25 31-40
Lv 24 2-4

Lv 8

19 1-10
Lv 14 8-9
Ez 36 25

36-8

Lv 14
Ex 29 24+

3 12-13
Ex 13 11+

no, de todos los primogénitos; los he tomado para mí de entre los demás israelitas. ¹⁷Porque míos son todos los primogénitos entre los israelitas, igual de hombres que de ganados: me los consagré el día que herí a todos los primogénitos en Egipto. ¹⁸Y tomé a los levitas para sustituir a todos los primogénitos de los israelitas. ¹⁹Yo cedo los levitas, como «donados», a Aarón y a sus hijos, de entre los israelitas, para que presen- te el servicio, en nombre de los israelitas, en la Tienda del Encuentro, y para expiar por los israelitas de manera que ningún israelita incurra en castigo por acercarse al Santuario.»

²⁰Moisés y Aarón y toda la comunidad de los israelitas hicieron con los levitas conforme había mandado Yahveh a Moisés; así hicieron con ellos los israelitas. ²¹Los levitas se purificaron, lavaron sus vestidos,

y Aarón los presentó como ofrenda mecida delante de Yahveh; y Aarón hizo expiación por ellos para purificarlos. ²²Después de lo cual entraron los levitas a prestar servicio en la Tienda del Encuentro en presencia de Aarón y de sus hijos. Según había mandado Yahveh a Moisés acerca de los levitas, así hicieron con ellos.

Tiempo de servicio.

²³Habló Yahveh a Moisés y le dijo:

²⁴«Esto es lo referente a los levitas. De veinticinco años para arriba entrará al servicio de la Tienda del Encuentro, ²⁵y desde los cincuenta años cesará en el servicio; no servirá ya más. ²⁶Ayudará a sus hermanos en la Tienda del Encuentro en el desempeño de su ministerio, mas no prestará servicio. Así harás con los levitas en lo tocante a sus funciones.»

Nm 4 3

2 Cro 30 2-3

Ex 12 48+

Ex 13 22+;
40 34-38

IV. La Pascua y la partida

Ex 12+ Fecha de la Pascua*.

⁹Habló Yahveh a Moisés, en el desierto del Sinaí, el año segundo de la salida de Egipto, el mes primero, y le dijo:

²«Que los israelitas celebren la Pascua a su tiempo. ³La celebrarán el día catorce de este mes, entre dos luces, al tiempo debido. La celebrarán según todos sus preceptos y normas.»

⁴Moisés dijo a los israelitas que celebraran la Pascua. ⁵La celebraron en el desierto del Sinaí, el primer mes, el día catorce del mes, entre dos luces. Según había mandado Yahveh a Moisés lo hicieron los israelitas.

Casos particulares.

⁶Pero sucedió que algunos hombres estaban impuros por contacto de cadáver humano y no podían celebrar la Pascua aquel día. Se presentaron a Moisés y Aarón el mismo día ⁷y les dijeron: «Estamos impuros por contacto de cadáver humano. ¿Por qué hemos de quedar excluidos de presentar la ofrenda a Yahveh a su tiempo con los demás israelitas?» ⁸Moisés les respondió: «Esperad, que voy a consultar lo que os manda Yahveh.»

⁹Yahveh habló a Moisés y le dijo:

¹⁰«Diles a los israelitas:

Si uno de vosotros o de vuestros des-

cendientes está impuro por cadáver, o está de viaje en tierra lejana, también celebrará la Pascua en honor de Yahveh. ¹¹La celebrarán el mes segundo, el día catorce, entre dos luces. La comerán con panes ázimos y hierbas amargas. ¹²No dejarán nada para la mañana, ni le quebrantarán ningún hueso. Según todo el ritual de la Pascua la celebrarán. ¹³Pero el que, encontrándose puro y no habiendo estado de viaje, deje de celebrar la Pascua, ese tal será extirpado de su pueblo. Ese hombre cargará con su pecado, por no haber presentado la ofrenda a Yahveh a su tiempo.

¹⁴Y si un forastero reside entre vosotros y celebra la Pascua en honor de Yahveh, la celebrará según los preceptos y normas de la Pascua. Uno mismo será el ritual para vosotros, tanto para el forastero como para el nativo del país.»

La Nube.

¹⁵El día en que se erigió la Morada, la Nube cubrió la Morada, la Tienda del Testimonio. Por la tarde se quedaba sobre la Morada, con aspecto de fuego, hasta la mañana. ¹⁶Así sucedía permanentemente: la Nube la cubría y por la noche tenía aspecto de fuego.

¹⁷Cuando se levantaba la Nube de encima de la Tienda, los israelitas levantaban

7 89 (a) «que le hablaba» medubber conj., hebr. middabber corrompido.

7 89 (b) Este v. no se vincula ni a lo que precede ni a lo que sigue y su sentido es incierto: puede entenderse el final: «hablaba (la voz) con él» o también: «y ella le dijo», suponiendo que se ha perdido la continuación.

8 2 La Vulg. dice aquí: «Manda, pues, que las lámparas miren hacia el norte, frente a la mesa de

9 9 1-14, también de tradición «sacerdotal», no pertenece al mismo esquema cronológico que 1 (cuyo relato arranca del segundo mes, 1 1). Esta sección añade a la solemne reglamentación sacerdotal de la Pascua, Ex 12, una disposición complementaria de gran interés práctico para los judíos

de la Diáspora, que debían acudir a Jerusalén para celebrar la Pascua, Dt 16 2, y por necesidades del viaje incurrieran en estado de impureza, corriendo el riesgo de faltar a la Pascua a causa del tiempo prescrito para las purificaciones.

el campamento, y en el lugar en que se paraba la Nube, acampaban los israelitas.¹⁸ A la orden de Yahveh partían los israelitas y a la orden de Yahveh acampaban. Quedaban acampados todos los días que la Nube estaba parada sobre la Morada.¹⁹ Si se detenía la Nube muchos días sobre la Morada, los israelitas cumplían con el culto de Yahveh* y no partían.²⁰ En cambio, si la Nube estaba sobre la Morada pocos días, a la orden de Yahveh acampaban y a la orden de Yahveh partían.²¹ Si la Nube estaba sobre la Morada sólo de la noche a la mañana, y por la mañana se alzaba, ellos partían. Si estaba un día y una noche y luego se elevaba, partían.²² Si, en cambio, se detenía sobre la Morada dos días, o un mes, o un año, reposando sobre ella, los israelitas se quedaban en el campamento y no partían; pero en cuanto se elevaba, partían.²³ A la orden de Yahveh acampaban y a la orden de Yahveh movían el campamento. Rendían culto a Yahveh, según la orden de Yahveh transmitida por Moisés.

Las trompetas.

10 ¹Habló Yahveh a Moisés y le dijo: ²«Hazte dos trompetas: las harás de plata maciza. Te servirán para convocar a la comunidad y dar la señal de mover el campamento. ³Cuando suenen las dos, se reunirá junto a ti toda la comunidad, a la entrada de la Tienda del Encuentro. ⁴Pero cuando suene una sola, se reunirán contigo los principales, jefes de millares de Israel. ⁵Cuando toquéis a clamoreo*, partirán los que acampan a oriente. ⁶Cuando toquéis a clamoreo por segunda vez, partirán los campamentos que acampan al mediodía*. Tocaréis a clamoreo para partir; ⁷en cambio, para congregarse la asamblea, tocaréis sin clamoreo. ⁸Los hijos de Aarón, los sacerdotes, serán los que toquen las trompetas: éste será un decreto perpetuo para vosotros y para vuestra descendencia. ⁹Cuando, ya en vuestra tierra, partáis para el combate contra un enemigo que os oprime, tocaréis las trompetas a clamoreo;

9 19 Otra traducción: «dóviles a las instrucciones de Yahveh».

10 5 La palabra hebrea *teru'ah* designa en primer lugar un clamor religioso y guerrero, v. 9; 31 6 y cf. Jos 6 5, 20; Am 1 14; 2 2; So 1 16, etc., que forma parte del ritual del arca, 1 S 4 5, cf. 2 S 6 15. Las etapas del desierto son equiparadas a una marcha guerrera. La costumbre de proferir estos clamores se extendió a las fiestas reales, Nm 23 21, cf. 1 R 1 34, 40, y religiosas, Lv 25 9; Nm 29 1; Sal 33 3-4.

10 6 El griego y la Vet. Lat. añaden aquí: «Cuando toquéis la tercera señal, partirán los campamentos que acampan al occidente. Cuando to-

así se acordará Yahveh, vuestro Dios, de vosotros, y seréis librados de vuestros enemigos. ¹⁰En vuestros días de fiesta, solemnidades, neomenias, tocaréis las trompetas durante vuestros holocaustos y sacrificios de comunión. Así haréis que vuestro Dios se acuerde de vosotros. Yo, Yahveh, vuestro Dios.»

Orden de marcha.

¹¹*El año segundo, el mes segundo, el día veinte del mes, se levantó la Nube de encima de la Morada del Testimonio, ¹²y los israelitas partieron, en orden de marcha, del desierto del Sinaí. La nube se detuvo en el desierto de Parán.

¹³Partieron en vanguardia según la orden que Yahveh había dado a Moisés: ¹⁴la bandera del campamento de los hijos de Judá en primer lugar, por cuerpos de ejército. Al frente de su tropa iba Najshón, hijo de Amiadab; ¹⁵al frente de la tropa de la tribu de los hijos de Isacar, Natanael, hijo de Suar; ¹⁶al frente de la tropa de la tribu de los hijos de Zabulón, Eliab, hijo de Jelón.

¹⁷Entonces fue desmontada la Morada y partieron los hijos de Guerçon y los hijos de Merarí, llevando la Morada.

¹⁸Partió luego la bandera del campamento de Rubén, por cuerpos de ejército: al frente de su tropa iba Elisur, hijo de Sèdeur; ¹⁹al frente de la tropa de la tribu de los hijos de Simeón, Šelumiel, hijo de Surišadday; ²⁰al frente de la tropa de la tribu de los hijos de Gad, Elyasaf, hijo de Reuel.

²¹Entonces partieron los quehatitas, que llevaban el santuario (la Morada se montaba antes de que llegaran).

²²Partió luego la bandera del campamento de los hijos de Efraím, por cuerpos de ejército; al frente de su tropa iba Elišamá, hijo de Ammihud. ²³Al frente de la tropa de la tribu de los hijos de Manasés, Gamaliel, hijo de Pedahsur; ²⁴al frente de la tropa de la tribu de los hijos de Benjamín, Abidán, hijo de Guideoní.

²⁵Luego, cerrando la marcha de todos

quéis la cuarta señal, partirán los campamentos que acampan al norte». En lugar de «mediodía», sam. dice «norte».

10 11 El v. está precedido en la sir. hex. y el sam. por: «Yahveh dijo a Moisés: Habéis morado bastante en este monte. Idos, partid y encaminados a la montaña de los amorreos y hacia todos sus habitantes en la Llanura, la Montaña, la Tierra Baja, el Négueb y el Litoral, el país de Canaán y el Líbano hasta el gran río, el río Éufrates. Mirad, os he puesto delante ese país; id a tomar posesión de ese país que juré a vuestros padres, Abraham, Isaac y Jacob, que daría a su descendencia después de ellos.»

Lv 17+

21-34

los campamentos, partió la bandera del campamento de los hijos de Dan, por cuerpos de ejército. Al frente de su tropa iba Ajíezer, hijo de Ammishadday; ²⁶al frente de la tropa de la tribu de los hijos de Aser, Paguiel, hijo de Okrán; ²⁷al frente de la tropa de la tribu de los hijos de Neftalí, Ajirá, hijo de Enán.

²⁸Este fue el orden de marcha de los israelitas, repartidos en cuerpos de ejército. Y así partieron.

Propuesta de Moisés a Jobab*.

²⁹Dijo Moisés a Jobab, hijo de Reuel el madianita, suegro de Moisés: «Nosotros partimos para el lugar del que ha dicho Yahveh: Os lo daré. Ven con nosotros y te trataremos bien, porque Yahveh ha prometido bienestar a Israel.» ³⁰Él respondió: «No iré, sino que me volveré a mi tierra y a mi parentela.» ³¹Moisés insistió: «Por fa-

Taberá.

11 ¹El pueblo profería quejas amargas a los oídos de Yahveh, y Yahveh lo oyó. Se encendió su ira y ardió un fuego de Yahveh entre ellos* y devoró un extremo del campamento. ²El pueblo clamó a Moisés y Moisés intercedió ante Yahveh, y el fuego se apagó. ³Por eso se llamó aquel lugar Taberá, porque había ardido contra ellos el fuego de Yahveh*.

Quibrot Hattaavá*. Lamentos del pueblo.

⁴La chusma que se había mezclado al pueblo se dejó llevar de su apetito. También los israelitas volvieron a sus llantos diciendo: «¿Quién nos dará carne para comer? ⁵¿Cómo nos acordamos del pescado que comíamos de balde en Egipto, y de los pepinos, melones, puerros, cebollas y ajos! ⁶En cambio ahora tenemos el alma seca.

10 29 Aquí comienzan algunos relatos tomados, no ya del ciclo sacerdotal, sino del yahvista (con algunas inserciones elohísticas).—Jobab, cf. Ex 2 17+, es uno de aquellos quenitas, Nm 24 21+, a quienes se verá relacionados con los habitantes de Judá y que dominaron la región de Hebrón, Jc 1 16; Jos 14 14.

10 31 Los beduinos llaman todavía al guía «el ojo de la caravana».

10 34 En el griego este v. está después del v. 36.

10 36 Estas aclamaciones de carácter guerrero forman parte del ritual del arca, cf. también 10 5+, que desempeña por su papel en los combates, 1 S 4 3s; 2 S 11 11. Por otra parte la salida de Egipto y los desplazamientos del desierto se representaron como campañas militares, y lo fueron en parte.

11 1 La cólera de Dios, que frecuentemente se presenta bajo la forma de un castigo, es un aspecto de la santidad absoluta, Lv 17 1+, de sus «c. los»,

vor, no nos dejes; tú conoces los sitios donde acampar en el desierto; tú serás nuestros ojos*. ³²Si vienes con nosotros, te haremos partícipe del bienestar con que Yahveh nos va a favorecer.»

La partida.

³³Partieron del monte de Yahveh para hacer tres jornadas. El arca de la alianza de Yahveh iba delante de ellos los tres días de camino, buscándoles donde hacer alto.

³⁴*La Nube de Yahveh iba de día sobre ellos, desde que dejaron el campamento.

³⁵Cuando partía el arca, decía Moisés:

«Levántate, Yahveh, que tus enemigos se dispersen,

huyan delante de ti los que te odian.»

³⁶Y cuando se detenía, decía:

«Vuelve, Yahveh,

a las miríadas de Israel*.»

Dt 1 33

9 15-23

Ex 40 34-38

|| Sal 68 2

Is 33 3

V. Etapas en el desierto

No hay de nada. Nuestros ojos no ven más que el maná.»

⁷El maná era como la semilla del cilantro; su aspecto era como el del bedelio. ⁸El pueblo se desparramaba para recogerlo; lo molían en la muela o lo majaban en el mortero; luego lo cocían en la olla y hacían con él tortas. Su sabor era parecido al de una torta de aceite. ⁹Cuando, por la noche, caía el rocío sobre el campamento, caía también sobre él el maná.

Intercesión de Moisés.

¹⁰Moisés oyó llorar al pueblo, cada uno en su familia, a la puerta de su tienda. Se irritó mucho la ira de Yahveh. A Moisés le pareció mal, ¹¹y le dijo a Yahveh:

«¿Por qué tratas mal a tu siervo? ¿Por qué no he hallado gracia a tus ojos, para que hayas echado sobre mí la carga de todo este pueblo? ¹²¿Acaso he sido yo el que ha

Ex 16 14

Ex 32 11+

Ex 3 11; 4 1: 5 22

Dt 4 24+, que no tolera la menor resistencia a sus designios, particularmente ninguna infidelidad a la alianza, 11 33; 12 9; Dt 1 34; 6 15; 9 8; 2 Cro 19 2; Is 5 25; Na 1 2; etc. Supone por tanto la misericordia, Ex 34 6+. Su manifestación total y definitiva se reserva para el «Día», Am 5 18+; So 1 15; cf. Dn 8 19; Mt 3 7; Ap 19 15+.

11 3 Este nombre parece significar «lugar de pastos», pero el autor lo ha relacionado con una raíz análoga que significa «quemar».

11 4 El relato 11 4-34, combina dos tradiciones, una sobre el maná y las codornices, vv. 4-13; 18-24; 31-34, y otra sobre el don del Espíritu a los ancianos, vv. 14-17; 24b-30. El episodio del maná y de las codornices es situado por el Éxodo entre la salida de Egipto y la llegada al Sinaí, cf. Ex 16 1+. Se sitúa aquí en el camino de Cadés, cf. 13 26. En ambos casos, se han agrupado elementos de diferentes tradiciones en un marco geográfico artificial.

concebido a todo este pueblo y lo ha dado a luz, para que me digas: 'Llévalo en tu regazo, como lleva la nodriza al niño de pecho, hasta la tierra que prometí con juramento a sus padres?'¹³ ¿De dónde voy a sacar carne para dársela a todo este pueblo, que me llora diciendo: Danos carne para comer?¹⁴ No puedo cargar yo solo con todo este pueblo: es demasiado pesado para mí.¹⁵ Si vas a tratarme así, máteme, por favor, si he hallado gracia a tus ojos, para que no vea más mi desventura.»

Respuesta de Yahveh.

¹⁶Yahveh respondió a Moisés: «Reúname setenta ancianos de Israel, de los que sabes que son ancianos y escribas del pueblo. Llévalos a la Tienda del Encuentro y que estén allí contigo.¹⁷ Yo bajaré a hablar contigo; tomaré parte del espíritu que hay en ti y lo pondré en ellos, para que lleven contigo la carga del pueblo y no la tengas que llevar tú solo.

¹⁸«Y al pueblo le dirás: Santificaos para mañana, que vais a comer carne, ya que os habéis lamentado a oídos de Yahveh, diciendo: '¿Quién nos dará carne para comer? Mejor nos iba en Egipto.' Pues Yahveh os va a dar carne, y comeréis.¹⁹ No un día, ni dos, ni cinco, ni diez ni veinte la comeréis.²⁰ sino un mes entero, hasta que os salga por las narices y os dé náuseas, pues habéis rechazado a Yahveh, que está en medio de vosotros, y os habéis lamentado en su presencia, diciendo: ¿Por qué salimos de Egipto?»

²¹Moisés respondió: «El pueblo en que estoy cuenta 600.000 de a pie, ¿y tú dices que les darás carne para comer un mes entero?²² Aunque se mataran para ellos baños de ovejas y bueyes, ¿bastaría acaso? Aunque se juntaran todos los peces del mar ¿habría suficiente?»²³ Pero Yahveh respondió a Moisés: «¿Es acaso corta la mano de Yahveh? Ahora vas a ver si vale mi palabra o no.»

Donación del Espíritu.

²⁴Salíó Moisés y transmitió al pueblo las palabras de Yahveh. Luego reunió a setenta ancianos del pueblo y los puso alrededor de la Tienda.²⁵ Bajó Yahveh en la Nube y le habló. Luego tomó algo del espíritu que había en él y se lo dio a los

^{11 25} Reciben el don profético sólo temporalmente. Pero también se puede traducir (Vulg.) «sin poderse detener».

^{11 34} Pudiera ser un nombre geográfico auténtico que significara «los sepulcros de los Taava» (nombre de tribu?), que por lo demás es imposible localizar. Lo cierto es que la tradición lo ha entendido como «los sepulcros del apetito», con arre-

setenta ancianos. Y en cuanto reposó sobre ellos el espíritu, se pusieron a profetizar, pero ya no volvieron a hacerlo más*.

²⁶Habían quedado en el campamento dos hombres, uno llamado Eldad y el otro Medad. Reposó también sobre ellos el espíritu, pues aunque no habían salido a la Tienda, eran de los designados. Y profetizaban en el campamento.²⁷ Un muchacho corrió a anunciar a Moisés: «Eldad y Medad están profetizando en el campamento.»²⁸ Josué, hijo de Nun, que estaba al servicio de Moisés desde su mocedad, respondió y dijo: «Mi señor Moisés, prohibeselo.»²⁹ Le respondió Moisés: «¿Es que estás tú celoso por mí? ¿Quién me diera que todo el pueblo de Yahveh profetizara porque Yahveh les daba su espíritu!»³⁰ Luego Moisés volvió al campamento con los ancianos de Israel.

Las codornices.

³¹Se alzó un viento, enviado por Yahveh, que hizo pasar codornices del lado del mar, y las extendió sobre el campamento, en una extensión de una jornada de camino a uno y otro lado alrededor del campamento, y a una altura de dos codos por encima del suelo.³² El pueblo se dedicó todo aquel día y toda la noche y todo el día siguiente a capturar las codornices. El que menos, reunió diez modios, y las tendieron alrededor del campamento.³³ Y todavía tenían la carne entre los dientes, todavía la estaban masticando, cuando se encendió la ira de Yahveh contra el pueblo, y lo hirió Yahveh con una plaga muy grande.

³⁴Se llamó a aquel lugar Quibrot Hattava*, porque allí sepultaron a la muchedumbre de glotonas.

³⁵De Quibrot Hattava partió el pueblo hacia Jaserot, y acamparon en Jaserot.

Quejas de María y Aarón*.

¹²María y Aarón murmuraron contra Moisés por causa de la mujer kusita que había tomado por esposa: por haberse casado con una kusita*.² Decían: «¿Es que Yahveh no ha hablado más que con Moisés? ¿No ha hablado también con nosotros?» Y Yahveh lo oyó.³ Moisés era un hombre muy humilde, más que hombre alguno sobre la haz de la tierra.

glo al contenido del relato.

¹² El relato parece de tradición elohista; se halla más o menos retocado en sentido sacerdotal.

^{12 1} Según el sentido ordinario de Kus, sería una etíope; pero en Ha 3 7, Kusán es nombrado con Madián. El matrimonio kusita de Moisés debe ser una variante de la tradición del matrimonio madianita, cf. Ex 2 18+, y esta mujer sería Seforá.

Respuesta divina.

⁴De improviso, Yahveh dijo a Moisés, a Aarón y a María: «Salid los tres a la Tienda del Encuentro.» Y salieron los tres.⁵ Bajó Yahveh en la columna de Nube y se quedó a la puerta de la Tienda. Llamó a Aarón y a María y se adelantaron los dos.⁶ Dijo Yahveh: «Escuchad mis palabras:

Si hay entre vosotros un profeta*, en visión me revelo a él, y hablo con él en sueños.

⁷No así con mi siervo Moisés*:

él es de toda confianza en mi casa;

⁸boca a boca hablo con él,

abiertamente y no en enigmas,

y contempla la imagen de Yahveh*.

¿Por qué, pues, habéis osado hablar contra mi siervo Moisés?»

⁹Y se encendió la ira de Yahveh contra ellos. Cuando se marchó,¹⁰ y la Nube se retiró de encima de la Tienda, he aquí que María estaba leprosa, blanca como la nieve. Aarón se volvió hacia María y vio que estaba leprosa*.

Intercesión de Aarón y de Moisés.

¹¹Y dijo Aarón a Moisés:

«Perdón, Señor mío, no cargues sobre nosotros el pecado que neciamente hemos cometido.¹² Por favor, que no sea ella como quien nace muerto del seno de su madre, con la carne medio consumida.»

¹³Moisés clamó a Yahveh diciendo: «Oh Dios, cúrala, por favor.»

¹⁴Yahveh respondió a Moisés: «Si su padre le hubiera escupido al rostro, ¿no tendría que pasar siete días de vergüenza? Que quede siete días fuera del campamento y luego sea admitida otra vez*.»

¹⁵María quedó siete días excluida del campamento. Pero el pueblo no partió hasta que ella se reintegró.¹⁶ Después el

^{12 6} «Dijo Yahveh... si hay entre vosotros un profeta» conj., cf. Vulg.; «dijo... si está vuestro profeta, Yahveh» hebr.

^{12 7} Esto responde a la queja de Aarón y de María, v. 2: al modo ordinario del profetismo, v. 6 (María también era profetisa, Ex 15 20), Dios contrapone la intimidad que tiene con Moisés, cf. Ex 33 11+ y Ex 33 20+. Otros han recibido excepcionalmente una parte de su espíritu, 11 25. Sin duda, tras la muerte de Moisés, Dios suscitará una serie de profetas, Dt 18 15, 18+, pero Moisés seguirá siendo el más grande, Dt 34 10, hasta Juan Bautista, el Precursor de la Nueva Alianza, Mt 11 9-11p.

^{12 8} En vez de «imagen», griego y sir. dicen «gloria».

^{12 10} Sólo María es castigada, si bien Aarón se reconoce tan culpable como ella, v. 11. Quizá también Aarón era castigado en la forma primitiva del relato, que la tradición sacerdotal habría modificado.

^{12 14} En lugar de «admitida otra vez» el griego

pueblo partió de Jaserot y acamparon en el desierto de Parán.

Exploración de Canaán*.

¹³¹Yahveh habló a Moisés y le dijo: «Envía algunos hombres, uno por cada tribu paterna, para que exploren la tierra de Canaán que voy a dar a los israelitas. Que sean todos principales entre ellos.»

³Los envió Moisés, según la orden de Yahveh, desde el desierto de Parán: todos ellos eran jefes de los israelitas.⁴ Sus nombres eran éstos*:

por la tribu de Rubén, Šammúa, hijo de Zakkur;

por la tribu de Simeón, Šafat, hijo de Jori;

por la tribu de Judá, Caleb, hijo de Yefunné;

por la tribu de Isacar, Yigal, hijo de José;

por la tribu de Efraím, Hošea, hijo de Nun;

por la tribu de Benjamín, Paltí, hijo de Rafú;

por la tribu de Zabulón, Gaddiel, hijo de Sodí;

por la tribu de José: por la tribu de Manasés, Gaddí, hijo de Susí;

por la tribu de Dan, Ammiel, hijo de Guemalí;

por la tribu de Aser, Setur, hijo de Miguel;

por la tribu de Neftalí, Najbí, hijo de Vafsi;

por la tribu de Gad, Gueuel, hijo de Maki.

¹⁶Esos son los nombres de los que envió Moisés a explorar el país. Pero a Hošea, hijo de Nun, Moisés le llamó Josué*.

¹⁷Moisés los envió a explorar el país de Canaán*, y les dijo: «Subid ahí al Négueb y

dice «purificada».

¹³ Los caps. 13-14 son compuestos. La tradición sacerdotal es fácil de delimitar: contiene la lista de los emisarios, vv. 1-6; el v. 21 (reconocimiento de todo el país, en contradicción con los vv. 18 y 22); los vv. 25-26; 32-33; 14 1-3; 5-10 (adición de Josué a Caleb, cf. v. 30) y 26-38. El resto pertenece a la tradición antigua, yahvista y elohista. Los demás textos concernientes a este reconocimiento de Canaán por Caleb, 32 6-15; Dt 1 9-46; Jos 14 6-14 (cf. 6 1+) dependen de éste, que conserva el recuerdo histórico de la penetración del grupo calebita en Palestina sin dar la vuelta por Transjordania. Sobre los vv. 39-45, cf. 39+.

^{13 4} Esta lista, que comienza con Rubén, debe relacionarse con la del cap. 1; pero los nombres son diferentes; varios de ellos los llevaron algunos contemporáneos de David.

^{13 16} Esto es, «Yahveh salva».

^{13 17} Comparar los exploradores enviados por Josué, Jos 2 1, y los enviados por los Danitas, Jc 18. Cf. también Nm 21 32; Jos 7 2; Jc 1 23.

después subiréis a la montaña. ¹⁸Reconced el país, a ver qué tal es, y el pueblo que lo habita, si es fuerte o débil, escaso o numeroso; ¹⁹y qué tal es el país en que viven, bueno o malo; cómo son las ciudades en que habitan, abiertas o fortificadas; ²⁰y cómo es la tierra, fértil o pobre, si tiene árboles o no. Tened valor y traed algunos productos del país.»

Era el tiempo de las primeras uvas. ²¹Subieron y exploraron el país, desde el desierto de Sin hasta Rejib, a la Entrada de Jamat*. ²²Subieron por el Négueb y llegaron hasta Hebrón, donde residían Ajimán, Sesay y Talmay, los descendientes de Anaq. Hebrón había sido fundada siete años antes que Tanis de Egipto. ²³Llegaron al Valle de Eškol y cortaron allí un sarmiento con un racimo de uva, que transportaron con una pértiga entre dos, y también granadas e higos. ²⁴Al lugar aquél se le llamó Valle de Eškol, por el racimo que cortaron allí los israelitas*.

Relato de los enviados.

²⁵Al cabo de cuarenta días volvieron de explorar la tierra. ²⁶Fueron y se presentaron a Moisés, a Aarón y a toda la comunidad de los israelitas, en el desierto de Parán, en Cadés*. Les hicieron una relación a ellos y a toda la comunidad, y les mostraron los productos del país.

²⁷Les contaron lo siguiente: «Fuimos al país al que nos enviaste, y en verdad que mana leche y miel; éstos son sus productos. ²⁸Sólo que el pueblo que habita en el país es poderoso; las ciudades, fortificadas y muy grandes; hasta hemos visto allí descendientes de Anaq. ²⁹El amalecita ocupa la región del Négueb; el hitita, el amorreo y el jebuseo ocupan la montaña; el cananeo, la orilla del mar y la ribera del Jordán.»

³⁰Caleb acalló al pueblo delante de Moisés, diciendo: «Subamos, y conquistaremos el país, porque sin duda podremos con él.» ³¹Pero los hombres que habían ido con él dijeron: «No podemos subir contra ese pueblo, porque es más fuerte que nosotros.» ³²Y empezaron a hablar mal a los israelitas del país que habían explorado, diciendo: «El país que hemos recorrido y explorado es un país que devora a sus propios habitantes. Toda la gente que hemos visto allí es gente alta. ³³Hemos visto tam-

bién gigantes, hijos de Anaq, de la raza de los gigantes. Nosotros nos teníamos ante ellos como saltamontes, y eso mismo les parecíamos a ellos.»

Rebelión de Israel.

¹⁴Entonces toda la comunidad alzó la voz y se puso a gritar; y la gente estuvo llorando aquella noche. ²Luego murmuraron todos los israelitas contra Moisés y Aarón, y les dijo toda la comunidad: «¡Ojalá hubiéramos muerto en Egipto! Y si no, ¡ojalá hubiéramos muerto en el desierto!» ³Por qué Yahveh nos trae a este país para hacernos caer a filo de espada y que nuestras mujeres y niños caigan en cautiverio? ¿No es mejor que volvamos a Egipto?» ⁴Y se decían unos a otros: «Nombrémos a uno jefe y volvamos a Egipto.»

⁵Moisés y Aarón cayeron rostro en tierra delante de toda la asamblea de la comunidad de los israelitas. Pero Josué, hijo de Nun, y Caleb, hijo de Yefunné, que eran de los que habían explorado el país, rasgaron sus vestiduras y dijeron a toda la comunidad de los israelitas: «La tierra que hemos recorrido y explorado es muy buena tierra. ⁸Si Yahveh nos es favorable, nos llevará a esa tierra y nos la entregará. Es una tierra que mana leche y miel. ⁹No os rebeléis contra Yahveh, ni temáis a la gente del país, porque son pan comido. Se ha retirado de ellos su sombra*, y en cambio Yahveh está con nosotros. No tengáis miedo.»

Cólera de Yahveh e intercesión de Moisés.

¹⁰Toda la comunidad hablaba de apedrearlos, cuando la gloria de Yahveh se apareció en la Tienda del Encuentro, a todos los israelitas. ¹¹Y dijo Yahveh a Moisés:

«¿Hasta cuándo me va a despreciar este pueblo? ¿Hasta cuándo van a desconfiar de mí, con todas las señales que he hecho entre ellos? ¹²Los heriré de peste y los desheredaré. Pero a ti te convertiré en un pueblo más grande y poderoso que ellos.»

¹³Moisés respondió a Yahveh:

«Pero los egipcios saben muy bien que, con tu poder, sacaste a este pueblo de en medio de ellos. ¹⁴Se lo han contado a los habitantes de este país. Éstos se han enterado de que tú, Yahveh, estás en medio

región; se trata del principal oasis del norte del Sinaí, a 75 km. al suroeste de Bersabée. Se conserva el nombre en la fuente de Ayn Qedes. Este oasis fue siempre una etapa para las caravanas.

¹⁴ 9 Designación de las divinidades, que se contraponen al terrible ardor del sol. En lugar de «su sombra», el griego dice «tiempo (oportuno)».

Ex 33 14s;
34 9-10

9 15-23
Ex 13 21-22

Ex 14 11

Ex 14 11

Ex 34 6-7

Ex 13 4-40

Is 63; 11 9
Ha 3 3
Sal 57 6;
72 19
Ex 24 16+
Hb 3 16-19

Ex 32 7-14

Ex 32 10

Gn 12 2

de este pueblo, y te das a ver cara a cara; de que tú, Yahveh, permaneces en tu Nube sobre ellos, y caminas delante de ellos de día en la columna de Nube, y por la noche en la columna de fuego. ¹⁵Si haces perecer a este pueblo como un solo hombre, dirán los pueblos que han oído hablar de ti: ¹⁶Yahveh, como no ha podido introducir a ese pueblo en la tierra que les había prometido con juramento, los ha matado en el desierto. ¹⁷Muestra, pues, ahora tu poder, mi Señor, como prometiste diciendo:

¹⁸Yahveh es tardo a la cólera y rico en bondad,

tolera iniquidad y rebeldía; aunque nada deja sin castigo, castigando la iniquidad de los padres en los hijos

hasta la tercera y cuarta generación. ¹⁹Perdona, pues, la iniquidad de este pueblo conforme a la grandeza de tu bondad, como has soportado a este pueblo desde Egipto hasta aquí.»

Perdón y castigo.

²⁰Dijo Yahveh: «Le perdono, según tus palabras. ²¹Pero, vivo yo y la gloria de Yahveh llena toda la tierra, ²²que ninguno de los que han visto mi gloria y las señales que he realizado en Egipto y en el desierto, que me han puesto a prueba ya diez veces y no han escuchado mi voz, ²³verá la tierra que prometí con juramento a sus padres. No la verá ninguno de los que me han despreciado. ²⁴Pero a mi siervo Caleb, ya que fue animado de otro espíritu y me obedeció puntualmente, le haré entrar en la tierra donde estuvo, y su descendencia la poseerá. ²⁵El amalecita y el cananeo habitan en el llano. Mañana, volveos y partid para el desierto, camino del mar de Suf.»

²⁶Yahveh habló a Moisés y Aarón y dijo*:

²⁷«¿Hasta cuándo esta comunidad perversa, que está murmurando contra mí? He oído las quejas de los israelitas, que están murmurando contra mí. ²⁸Diles: Por mi vida —oráculo de Yahveh— que he de hacer con vosotros lo que habéis hablado a mis oídos. ²⁹Por haber murmurado contra

mí, en este desierto caerán vuestros cadáveres, los de todos los que fuisteis revistados y contados, de veinte años para arriba. ³⁰Os juro que no entraréis en la tierra en la que, mano en alto, juré estableceros. Sólo a Caleb, hijo de Yefunné y a Josué, hijo de Nun, ³¹y a vuestros pequeños, de los que dijisteis que caerían en cautiverio, los introduciré, y conocerán la tierra que vosotros habéis despreciado. ³²Vuestros cadáveres caerán en este desierto, ³³y vuestros hijos serán nómadas cuarenta años en el desierto, cargando con vuestra infidelidad, hasta que no falte uno solo de vuestros cadáveres en el desierto. ³⁴Según el número de los días que empleasteis en explorar el país, cuarenta días, cargaréis cuarenta años con vuestros pecados, un año por cada día. Así sabréis lo que es apartarse de mí*. ³⁵Yo, Yahveh, he hablado. Eso es lo que haré con toda esta comunidad perversa, amotinada contra mí. En este desierto no quedará uno: en él han de morir.»

³⁶Los hombres que había enviado Moisés a explorar la tierra, que al volver habían incitado a toda la comunidad a murmurar contra él, poniéndose a hablar mal del país, ³⁷aquellos hombres que habían hablado mal del país, cayeron muertos delante de Yahveh. ³⁸En cambio, Josué, hijo de Nun, y Caleb, hijo de Yefunné, sobrevivieron de entre los hombres que habían ido a explorar la tierra.

Vana tentativa de los israelitas.*

³⁹Refirió Moisés estas palabras a todos los israelitas y se afligió mucho el pueblo. ⁴⁰Madrugaron y subieron a la cumbre del monte, diciendo: «Vamos a subir a ese lugar respecto del cual ha dicho Yahveh que hemos pecado.» ⁴¹Moisés les respondió: «¿Por qué hacéis eso, pasando por encima de la orden de Yahveh? Eso no tendrá buen éxito. ⁴²No subáis, porque Yahveh no está en medio de vosotros, no vayáis a ser derrotados frente a vuestros enemigos. ⁴³Porque el amalecita y el cananeo están allí contra vosotros, y caeréis a filo de espada, pues después de haber abandonado vosotros a

¹⁴ 26 Los vv. 26-38 son paralelos a los vv. 11-25, pero redactados con el espíritu del relato sacerdotal, para el cual el pueblo elegido es una comunidad empadronada.

¹⁴ 34 O bien: «lo que es caer en mi desgracia».

¹⁴ 39 Conclusión teológica de este largo relato: A Israel llegado casi a la Tierra Prometida le falta fe y quiere regresar a Egipto: después, contra la voluntad divina, ataca sin que el arca de Yahveh esté

en medio de él. Es la inversión de los temas del Éxodo y de la guerra santa: Israel es derrotado y arrojado al desierto; esto explica que tenga que dar este largo rodeo por Transjordania. Este relato pretende integrar una tradición particular de Caleb (penetración en Canaán por el sur) en la tradición que se hizo común a todo Israel (penetración por el este). Utiliza un episodio diferente relativo a Jormá, cf. v. 45.

¹³ 21 El extremo norte de la Tierra Prometida, véase nota al cap. 34 y a Jc 20 1. En el v. 22, la expedición se detiene en los alrededores de Hebrón.

¹³ 24 Eškol significa «racimo». Este valle está próximo a Hebrón.

¹³ 26 No una ciudad o un punto preciso, sino una

Yahveh, Yahveh no está con vosotros.»
 44 Pero ellos se obstinaron en subir a la
 10 35 cumbre del monte. Ni el arca de la
 alianza de Yahveh, ni Moisés se movie-

ron del campamento. 45 Bajaron los ama-
 lecitas y los cananeos que habitaban en
 aquella montaña, los batieron y los des-
 trozaron hasta llegar a Jormá*.

Ex 17

Jc 1 17

VI. Ordenanzas sobre los sacrificios. Poderes de los sacerdotes y de los levitas*

Ex 29 40s
 Lv 23 18
 Lv 2 1-10

La oblación correspondiente a los sacrificios.

15 1 Habló Yahveh a Moisés y le dijo:
 2 «Habla a los israelitas y diles:

«Cuando entréis en la tierra que yo os daré
 por morada, 3 y ofrezcáis manjares abrasa-
 dos a Yahveh en holocausto o sacrificio,
 para cumplir un voto, o como ofrenda
 voluntaria o con ocasión de vuestras fiestas,
 ofreciendo así, de vuestros bueyes u
 ovejas, calmante aroma para Yahveh, 4 el
 oferente presentará, para su ofrenda a
 Yahveh, una oblación de una décima de
 flor de harina amasada con un cuarto de
 sextario de aceite. 5 Harás una libación de
 un cuarto de sextario de vino por cada cor-
 dero, además del holocausto o sacrificio.
 6 Si es un carnero, la oblación será de dos
 décimas de flor de harina amasada con un
 tercio de sextario de aceite, 7 y la libación,
 de un tercio de sextario de vino, que ofre-
 cerás como calmante aroma para Yahveh.
 8 Y si ofrezcas a Yahveh un novillo en
 holocausto o sacrificio, para cumplir un
 voto, o como sacrificio de comunión,
 9 se ofrecerá además del novillo una obla-
 ción de tres décimas de flor de harina ama-
 sada con medio sextario de aceite, 10 y una
 libación de medio sextario de vino, como
 manjar abrasado de calmante aroma para
 Yahveh. 11 Así se hará con cada novillo y
 con las reses menores, cordero o cabrito.
 12 Haréis así con cada uno de los que in-
 moléis, con tantos como hubiere.

13 Así hará todo hombre de vuestro pue-
 blo, cuando ofrezca un manjar abrasado
 como calmante aroma para Yahveh. 14 Y si
 reside entre vosotros o entre vuestros des-
 cendientes un forastero, y ofrece un manjar
 abrasado como calmante aroma para Yah-
 veh, lo mismo que vosotros hará 15 la asam-
 blea. No habrá más que una norma para
 vosotros y para el forastero residente. Es

decreto perpetuo para vuestros descen-
 dientes: igual será delante de Yahveh para
 vosotros que para el forastero. 16 Una sola
 ley y una sola norma regirá para vosotros y
 para el forastero que reside entre vosotros.»

Las primicias del pan.

17 Yahveh habló así a Moisés: 18 «Habla
 a los israelitas y diles:

«Cuando entréis en la tierra a la que os
 voy a llevar, 19 y comáis el pan del país,
 reservaréis primero la ofrenda para Yah-
 veh. 20 Como primicias de vuestra molienda
 reservaréis como ofrenda una torta; la re-
 servaréis igual que se hace en la era. 21 Re-
 servaréis a Yahveh una ofrenda de las pri-
 micias de vuestra molienda, por todas
 vuestras generaciones.

Expiación de las faltas de inadvertencia.

22 «Cuando por inadvertencia no cum-
 pláis alguno de estos preceptos que Yah-
 veh ha comunicado a Moisés, 23 algo de lo
 que os ha mandado Yahveh por medio de
 Moisés, desde que Yahveh lo ordenó en
 adelante, por todas vuestras generacio-
 nes, 24 en el caso de que la inadvertencia
 se haya cometido por descuido de la co-
 munidad, toda la comunidad ofrecerá un
 novillo en holocausto, como calmante
 aroma para Yahveh, con su correspon-
 diente oblación y libación según costum-
 bre, y un macho cabrío en sacrificio por
 el pecado. 25 El sacerdote expiará por
 toda la comunidad de los israelitas, y se
 les perdonará, porque ha sido un descui-
 do. Cuando presenten sus ofrendas, como
 manjar abrasado a Yahveh, y su sacrificio
 por el pecado delante de Yahveh por su
 descuido, 26 se le perdonará a la comuni-
 dad de los israelitas y al forastero que
 reside entre ellos, pues el pueblo entero
 lo ha hecho por inadvertencia.

27 En el caso de que una sola persona

Lv 17 13;
 24 22
 Nm 9 14;
 15 29s

Lv 4

haya pecado por inadvertencia, ofrecerá en
 sacrificio por el pecado una cabrita de un
 año. 28 El sacerdote expiará delante de
 Yahveh por la persona que se ha descui-
 dado con ese pecado de inadvertencia;
 cuando se haga expiación por ella, se le
 perdonará. 29 lo mismo al ciudadano
 israelita que al forastero residente entre
 vosotros: no tendréis más que una sola ley
 para el que obra por inadvertencia.

30 Pero el que obra con descaro, sea ciu-
 dadano o forastero, ultraja a Yahveh. Tal
 individuo será extirpado de su pueblo,
 31 por haber despreciado la palabra de Yah-
 veh, y quebrantado su mandato. Será ex-
 terminado tal individuo: su pecado pesa
 sobre él*.

Violación del sábado.

32 Cuando los israelitas estaban en el de-
 sierto, se encontró a un hombre que andaba
 buscando leña en día de sábado. 33 Los que
 lo encontraron buscando leña, lo presen-
 taron a Moisés, a Aarón y a toda la comu-
 nidad. 34 Le pusieron bajo custodia, porque
 no estaba determinado lo que había que
 hacer con él. 35 Yahveh dijo a Moisés: «Que
 muera ese hombre. Que lo apedree toda la
 comunidad fuera del campamento.» 36 Lo
 sacó toda la comunidad fuera del campa-
 mento y lo apedrearono hasta que murió,
 según había mandado Yahveh a Moisés.

Los flecos de los vestidos.

37 Yahveh dijo a Moisés: 38 «Habla a los
 israelitas y diles que ellos y sus descendien-
 tes se hagan flecos en los bordes de sus
 vestidos, y pongan en el fleco de sus vesti-
 dos un hilo de púrpura violeta*. 39 Tend-
 réis, pues flecos para que, cuando los
 veáis, os acordéis de todos los preceptos de
 Yahveh. Así los cumpliréis y no seguiréis
 los caprichos de vuestros corazones y de
 vuestros ojos, que os han arrastrado a pros-
 tituiros.

40 Así os acordaréis de todos mis man-
 damientos y los cumpliréis, y seréis hom-
 bres consagrados a vuestro Dios. 41 Yo,
 Yahveh, vuestro Dios, que os saqué de

15 31 Ley muy importante que parece excluir toda
 remisión en caso de falta deliberada (lit. «a mano
 alzada»). Pero no se profundiza aún mucho en el
 análisis del acto voluntario.

15 38 El fleco con un hilo de púrpura (que juega
 un papel importante en los paños cultuales) debe
 recordar el carácter sagrado de la comunidad. En
 las reproducciones antiguas del vestido palesten-
 se, y según Dt 22 12, estos flecos guardan todo
 el faldón. En la época judía no se los colocará más
 que en los bordes. Cristo se acomodó a la costum-
 bre. Mt 9 20, pero censuró la afectación en su
 práctica. Mt 23 5. Los vv. 37-41 constituyen la úl-
 tima parte de la oración del Sema. Dt 6 4+.

Egipto para ser Dios vuestro. Yo, Yahveh,
 vuestro Dios.

Rebelión de Coré, Datán y Abirón*.

16 1 Coré, hijo de Yishar, hijo de Quehat,
 hijo de Leví, Datán y Abirón, hijos de
 Eliab, y On, hijo de Pélet, hijos de Rubén, se
 enorgullecieron* 2 y se alzaron contra Moi-
 sés junto con doscientos cincuenta israeli-
 tas, principales de la comunidad, distingui-
 dos en la asamblea, personajes famosos.
 3 Se amotinaron contra Moisés y Aarón y
 les dijeron: «Esto ya pasa de la raya. Toda
 la comunidad entera, todos ellos están con-
 sagrados y Yahveh está en medio de ellos.
 ¿Por qué, pues, os encumbráis por encima
 de la asamblea de Yahveh?»

4 Lo oyó Moisés y cayó rostro en tierra.
 5 Dijo luego a Coré y a toda su cuadrilla:
 «Mañana por la mañana hará saber Yahveh
 quién es el suyo, quién es el consagrado y le
 dejará acercarse. Al que Yahveh haya ele-
 gido le dejará acercarse. 6 Mirad, pues, lo
 que habéis de hacer: Tomad los incen-
 sarios de Coré y de toda su cuadrilla, 7 po-
 nedles fuego y mañana les echaréis in-
 cienso ante Yahveh. Aquel a quien elija
 Yahveh, será el consagrado; ¡esto ya pasa
 de la raya, hijos de Leví!»

8 Dijo Moisés a Coré: «Oídmelo, hijos de
 Leví. 9 ¿Os parece poco que el Dios de
 Israel os haya apartado de la comunidad de
 Israel para ponerlos junto a sí, prestar el
 servicio a la Morada de Yahveh y estar al
 frente de la comunidad atendiendo al culto
 en lugar de ella? 10 Te ha puesto junto a sí, a
 ti y a todos tus hermanos, los hijos de Leví,
 y ¡todavía se os ha antojado el sacerdo-
 cio! 11 Por eso, contra Yahveh os habéis
 amotinado, tú y toda tu cuadrilla; porque
 ¿quién es Aarón, para que murmuréis con-
 tra él?»

12 Mandó Moisés llamar a Datán y
 Abirón, hijos de Eliab. Pero ellos respon-
 dieron: «No queremos ir. 13 ¿Te parece
 poco habernos sacado de una tierra que
 mana leche y miel* para hacernos morir en
 el desierto, que todavía te eriges como
 príncipe sobre nosotros? 14 No nos has

Lv 10 1-3
 Sal 106 16-18
 Si 45 18-20
 Judas 11

Ex 19 6+

Is 61 6

3 45;
 8 14-19

Ex 3 8+

14 45 Probablemente Tell el-Mesâh, al este de
 Bersabée, 85 km. al norte de Cadés, y en el límite
 del país montañoso. Como los israelitas habían lle-
 gado «a la cima de la montaña», v. 44, habían re-
 basado Jormá hasta donde fueron rechazados. Por
 tanto, habían ya conquistado esta ciudad, cf. 21
 1+.

15 Se reanuda la tradición sacerdotal. La parte
 esencial de esta sección consiste en el relato de las
 rebeliones de Coré, Datán y Abirón, que subraya el
 origen divino de la autoridad en la comunidad y la
 preeminencia de Aarón. Se le han añadido otras le-
 yes y episodios con los que tiene conexión.

traído a ningún país que mana leche y miel, ni nos has dado una herencia de campos y vergeles. ¿Pretendes cegar los ojos de estos hombres? ¡No iremos!» ¹⁵ Moisés se enojó mucho y dijo a Yahveh: «No mires a su oblación. Yo no les he quitado ni un solo asno, ni le he hecho mal a ninguno de ellos.»

El castigo.

¹⁶ Dijo Moisés a Coré: «Tú y toda tu cuadrilla presentaos mañana delante de Yahveh: tú, ellos y Aarón. ¹⁷ Que tome cada uno su incensario, le ponga incienso y lo presente delante de Yahveh; cada uno su incensario: doscientos cincuenta incensarios en total. Tú también, y Aarón, presentad cada uno vuestro incensario.» ¹⁸ Tomaron cada uno su incensario, le pusieron fuego, le echaron incienso y se presentaron a la entrada de la Tienda del Encuentro, lo mismo que Moisés y Aarón. ¹⁹ Coré convocó ante éstos a toda la comunidad a la puerta de la Tienda del Encuentro y se apareció la gloria de Yahveh a toda la comunidad.

²⁰ Habló Yahveh a Moisés y Aarón y les dijo: ²¹ «Apartaos de esa comunidad, que los voy a devorar en un instante.» ²² Ellos cayeron rostro en tierra y clamaron: «Oh Dios, Dios de los espíritus de toda carne: un solo hombre ha pecado, ¿y te enojas con toda la comunidad?» ²³ Respondió Yahveh a Moisés: ²⁴ «Habla a esa comunidad y diles: Alejaos de los alrededores de la morada de Coré*.»

²⁵ Se levantó Moisés y fue donde Datán y Abirón; los ancianos de Israel le siguieron. ²⁶ Y habló a la comunidad diciendo: «Apartaos, por favor, de las tiendas de estos hombres malvados, y no toqueis nada de cuanto les pertenece, no sea que perezcaís por todos sus pecados.» ²⁷ Ellos se apartaron de los alrededores de la morada de Coré.

Datán y Abirón habían salido y estaban a la puerta de sus tiendas, con sus mujeres, hijos y pequeños. ²⁸ Moisés dijo: «En

esto conoceréis que Yahveh me ha enviado para hacer todas estas obras, y que no es ocurrencia mía: ²⁹ si mueren estos hombres como muere cualquier mortal, alcanzados por la sentencia común a todo hombre, es que Yahveh no me ha enviado. ³⁰ Pero si Yahveh obra algo portentoso, si la tierra abre su boca y los traga con todo lo que les pertenece, y bajan vivos al šeol, sabréis que esos hombres han rechazado a Yahveh.

³¹ Y sucedió que, nada más terminar de decir estas palabras, se abrió el suelo debajo de ellos; ³² la tierra abrió su boca y se los tragó, con todas sus familias, así como a todos los hombres de Coré, con todos sus bienes.*

³³ Bajaron vivos al šeol* con todo lo que tenían. Los cubrió la tierra y desaparecieron de la asamblea. ³⁴ A sus gritos huyeron todos los israelitas que estaban a su alrededor, pues se decían: «No vaya a tragarnos la tierra.»

³⁵ Brotó fuego de Yahveh, que devoró a los doscientos cincuenta hombres que habían ofrecido el incienso. Lv 10 1-3

Los incensarios.

17 ¹ Habló Yahveh a Moisés y le dijo: ² «Di a Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, que saque los incensarios de entre las cenizas y esparza el fuego a distancia, ³ porque esos incensarios de pecado están consagrados a precio de la vida de esos hombres*. Haced con ellos láminas de metal, para cubrir el altar, pues fueron presentados a Yahveh y consagrados. Serán una señal para los israelitas.»

⁴ Tomó el sacerdote Eleazar los incensarios de bronce que habían presentado los que fueron abrasados, y los laminó con destino al altar. ⁵ Sirven para recordar a los israelitas que no se acerquen ningún laico, que no sea de la descendencia de Aarón, a ofrecer el incienso delante de Yahveh; no le ocurra lo que a Coré y a su cuadrilla, según se lo había dicho Yahveh por medio de Moisés. Lv 10 1-3

el poder del Dios vivo, cf. Dt 5 26+, se ejerce incluso en aquella desolada mansión, 1 S 2 6; Sb 16 13; Am 9 2. La doctrina de las recompensas y de las penas de ultratumba y la de la resurrección, preparadas por la esperanza de los salmistas, Sal 16 10-11; 49 16, no aparecen claramente hasta el final del AT, Sb 3 5 (en conexión con la creencia en la inmortalidad, véase Sb 3 4+); 2 M 13 38+. 17 3 Vv. 2-3 corregidos con una parte de las versiones; el hebr. divide de otro modo. El fuego divino se dispersa para que no sirva a ningún uso profano, y los incensarios que ha tocado quedan por lo mismo consagrados.

Intercesión de Aarón*.

⁶ Al día siguiente, murmuró toda la comunidad de los israelitas contra Moisés y Aarón, diciendo: «Vosotros habéis matado al pueblo de Yahveh.» ⁷ Como se amotinaba la comunidad contra Moisés y Aarón, se volvieron éstos hacia la Tienda del Encuentro. Y vieron que la Nube la había cubierto y se había aparecido la gloria de Yahveh. ⁸ Moisés y Aarón se llegaron hasta delante de la Tienda del Encuentro.

⁹ Yahveh habló a Moisés y le dijo:

¹⁰ «Alejaos de esa comunidad, que voy a consumirlos en un instante.» Ellos cayeron rostro en tierra. ¹¹ Dijo entonces Moisés a Aarón: «Toma el incensario, ponle fuego del que hay sobre el altar, echa incienso y vete rápidamente donde la comunidad a expiar por ellos. Porque ha salido ya la Cólera de la presencia de Yahveh y ha comenzado la Plaga.» ¹² Aarón lo tomó como le había dicho Moisés y corrió a ponerse en medio de la asamblea; la Plaga había comenzado ya en el pueblo. Echó el incienso e hizo la expiación por el pueblo. ¹³ Se plantó entre los muertos y los vivos, y la Plaga se detuvo. ¹⁴ Los muertos por aquella plaga fueron 14.700, sin contar los que murieron por causa de Coré. ¹⁵ Luego Aarón se volvió donde Moisés a la puerta de la Tienda del Encuentro: había cesado ya la Plaga. Lv 10 1-3

La rama de Aarón.

¹⁶ Habló Yahveh a Moisés y le dijo: ¹⁷ «Habla a los israelitas. Que te den una rama por cada familia paterna: que entre todos los principales, en representación de sus familias paternas, te den doce ramas. Y escribe el nombre de cada uno en su rama*。」 ¹⁸ En la rama de Leví escribe el nombre de Aarón, pues ha de haber también una rama para el jefe de la familia de Leví. ¹⁹ Las depositarás en la Tienda del Encuentro, delante del Testimonio, donde me suelo manifestar a ti. ²⁰ El hombre cuya rama retoñe, será el que yo elijo. Así dejarán de llegar hasta mí las murmuraciones que los israelitas profieren contra vosotros.»

²¹ Moisés habló a los israelitas, y cada uno de los principales le dio una rama, doce

ramas, en representación de todas las familias paternas. Entre sus ramas estaba también la rama de Aarón. ²² Moisés depositó las ramas delante de Yahveh en la Tienda del Testimonio. ²³ Al día siguiente, cuando entró Moisés en la Tienda del Testimonio, vio que había retoñado la rama de Aarón, por la casa de Leví: le habían brotado yemas, había florecido y había producido almendras. ²⁴ Moisés sacó todas las ramas de la presencia de Yahveh, ante los israelitas; las vieron, y tomaron cada uno su rama.

²⁵ Entonces dijo Yahveh a Moisés: «Vuelve a poner la rama de Aarón delante del Testimonio, para guardarla como señal para los rebeldes: acabará con las murmuraciones, que no llegarán ya hasta mí, y así no morirán.» ²⁶ Moisés lo hizo así; como le había mandado Yahveh lo hizo. Hb 7 25-28

Función expiatoria del sacerdocio.

²⁷ Dijeron los israelitas a Moisés: «¡Estamos perdidos! ¡Hemos perecido! ¡Todos hemos perecido! ²⁸ Cualquiera que se acerca a la Morada de Yahveh, muere. ¿Es que vamos a perecer hasta no quedar uno*?»

18 ¹ Entonces Yahveh dijo a Aarón: «Tú, tus hijos y la casa de tu padre contigo*, cargaréis con las faltas cometidas contra el santuario. Tú y tus hijos cargaréis con las faltas de vuestro sacerdocio. ² Haz que se acerquen también contigo tus hermanos de la rama de Leví, de la tribu de tu padre. Que sean tus ayudantes y te sirvan a ti y a tus hijos, delante de la Tienda del Testimonio. ³ Atenderán a tu ministerio y al de toda la Tienda. Pero que no se acerquen ni a los objetos sagrados ni al altar, para que no muráis ni ellos ni vosotros. ⁴ Serán tus ayudantes, desempeñarán el ministerio en la Tienda del Encuentro, todos los servicios de la Tienda, y ningún laico se acercará a vosotros. ⁵ Vosotros desempeñaréis el ministerio en el santuario y en el altar, y así no vendrá de nuevo la Cólera sobre los israelitas. ⁶ Yo he elegido a vuestros hermanos los levitas, de entre los demás israelitas. Son un don que os hago; son «donados» a Yahveh para prestar servicio en la Tienda del Encuentro. ⁷ Pero tú y tus

17 6 Este párrafo adicional subraya los poderes de Aarón en los ritos expiatorios, cf. Lv 16. En el v. 9, griego y sir. dicen: «a Moisés y a Aarón». 17 17 La palabra hebr. *matteh* significa a la vez «rama» y «tribu». El término castellano «rama» expresa el mismo simbolismo: la rama representa una familia; cf. el «retoño» de Is 11 1.

17 28 Continuación de 16 34, que sirve de empaque con el pasaje siguiente. Se trata de la distinción no entre aarónidas y levitas, sino entre levitas y laicos. 18 1 Es decir, Leví. Este párrafo asocia a los levitas (cf. 3 5-10), pero únicamente a título de servidores, al ministerio expiatorio de los aarónidas respecto del pueblo (cf. Lv 16 16).

hijos os ocupareis de vuestro sacerdocio en todo lo referente al altar y a todo lo de detrás del velo* y prestaréis vuestro servicio. Como un servicio gratuito os doy vuestro sacerdocio. El laico que se acerca morirá.»

Derechos de los sacerdotes.

⁸Dijo Yahveh a Aarón:

«Yo te doy el servicio de lo que se reserva para mí. Todo lo consagrado por los israelitas te lo doy a ti y a tus hijos, como porción tuya, por decreto perpetuo. ⁹Esto es lo que será tuyo de las cosas sacratísimas, del manjar que se abrasa: todas las ofrendas que me restituyan* los israelitas, como oblación, como sacrificio por el pecado, o como sacrificio de reparación, son sacratísimas: serán para ti y para tus hijos. ¹⁰De las cosas sacratísimas os alimentaréis. Todo varón lo podrá comer. Lo considerarás como sagrado.

¹¹También te pertenecerá la ofrenda reservada de todo lo que los israelitas den a mecer; te lo doy a ti y a tus hijos y a tus hijas por decreto perpetuo. Cualquiera que esté puro en tu casa lo podrá comer. ¹²Todo lo mejor del aceite y la flor del mosto y del trigo, las primicias que ofrezcan a Yahveh, te las doy a ti. ¹³Los primeros productos que lleven a Yahveh, de todo lo que produzca su tierra, serán para ti. Todo el que esté puro en tu casa lo podrá comer.

¹⁴Cuanto caiga bajo el anatema en Israel, será para ti. ¹⁵Todo primogénito que se presente a Yahveh de cualquier especie, hombre o animal, será para ti. Pero harás rescatar al primogénito del hombre y harás también rescatar al primogénito de animal impuro. ¹⁶Los harás rescatar al mes de nacidos, valorándolos en cinco siclos de plata, en siclos del santuario, que son de veinte óbolos. ¹⁷Pero al primogénito de vaca, o de oveja, o de cabra, no lo rescatarás: es sagrado. Derramarás su sangre sobre el altar y su grasa la harás arder como manjar abrasado de calmante aroma para Yahveh. ¹⁸Su carne será para ti, así como el pecho del rito del mecimiento y la pierna derecha. ¹⁹Todo lo reservado de las cosas sagradas que los israelitas reservan a Yahveh, te lo doy a ti y a tus hijos e hijas,

por decreto perpetuo. Alianza de sal es ésta, para siempre, delante de Yahveh, para ti y tu descendencia.»

Derechos de los levitas*.

²⁰Yahveh dijo a Aarón:

«Tú no tendrás heredad ninguna en su tierra; no habrá porción para ti entre ellos. Yo soy tu porción para ti entre ellos. Yo soy tu porción y tu heredad entre los israelitas.

²¹A los hijos de Leví, les doy en herencia todos los diezmos de Israel, a cambio de su servicio: del servicio que prestan en la Tienda del Encuentro. ²²Los israelitas no se volverán a acercar a la Tienda del Encuentro: cargarán con un pecado y morirán. ²³Será Leví el que preste servicio en la Tienda del Encuentro: ellos cargarán con sus faltas. Es decreto perpetuo para vuestros descendientes: no tendrán heredad entre los israelitas, ²⁴porque yo les doy en herencia a los levitas los diezmos que los israelitas reservan para Yahveh. Por eso les he dicho que no tendrán heredad entre los israelitas.»

Los diezmos*.

²⁵Habló Yahveh a Moisés y le dijo: ²⁶«Hablarás a los levitas y les dirás:

Cuando percibáis de los israelitas el diezmo que yo tomo de ellos y os doy en herencia, reservaréis de él la reserva de Yahveh: el diezmo del diezmo. ²⁷Equivaldrá a vuestra ofrenda reservada, lo mismo que el trigo tomado de la era y el mosto del lagar. ²⁸Así también vosotros reservaréis previamente la reserva de Yahveh de todos los diezmos que percibáis de los israelitas. Se lo daréis como ofrenda reservada de Yahveh al sacerdote Aarón. ²⁹De todos los dones que recibáis, reservaréis la reserva de Yahveh; separaréis la parte sagrada de todo lo mejor.

³⁰Les* dirás: Una vez que hayáis reservado lo mejor, que equivale para los levitas al producto de la era y al producto del lagar, ³¹lo podréis comer, en cualquier lugar, vosotros y vuestras familias: es vuestro salario por vuestro servicio en la Tienda del Encuentro. ³²No tendréis que cargar por ello con ningún

tas solamente participan del diezmo trienal, y Nm 35 1-8 en que se les concede una dotación en bienes raíces.

¹⁸ 25 Como los laicos viven de los productos de la tierra, los levitas viven de los diezmos, una vez retirada la «reserva de Yahveh» que es dada a los sacerdotes.

¹⁸ 30 Es decir, a los levitas, a quienes se habla en el v. 31.

Lv 2 13+

Dt 14 22+

Ex 19 12+

Dt 14 22+

pecado, pues antes habéis reservado lo mejor: así no profanaréis las cosas consagradas por los israelitas y no moriréis.»

Las cenizas de la vaca roja*.

¹⁹¹Habló Yahveh a Moisés y a Aarón y les dijo: ²«Este es uno de los preceptos legales, prescrito por Yahveh con estas palabras: Diles a los israelitas que te traigan una vaca roja, sin defecto, que no tenga manchas, y que no haya llevado yugo. ³Dád-sela al sacerdote Eleazar. Que la saquen fuera del campamento y sea inmolada en su presencia. ⁴Entonces el sacerdote Eleazar untará su dedo en la sangre de la vaca y hará con la sangre siete aspersiones hacia la entrada de la Tienda del Encuentro. ⁵Será quemada la vaca en su presencia, con su piel, su carne, su sangre e incluso sus excrementos. ⁶Tomará el sacerdote leña de cedro, hisopo y grana, y la echará en medio de la hoguera de la vaca. ⁷El sacerdote purificará sus vestidos y se lavará el cuerpo con agua; luego podrá ya entrar en el campamento: pero será impuro el sacerdote hasta la tarde. ⁸El que haya quemado la vaca purificará sus vestidos con agua y lavará su cuerpo con agua; pero será impuro hasta la tarde. ⁹Un hombre puro recogerá las cenizas de la vaca y las depositará fuera del campamento, en lugar puro. Servirán a la comunidad de los israelitas para el rito de hacer el agua lustral: es un sacrificio por el pecado. ¹⁰El que haya recogido las cenizas de la vaca lavará sus vestidos y será impuro hasta la tarde. Este será decreto perpetuo tanto para los israelitas como para el forastero residente entre ellos.

Casos de impureza*.

¹¹El que toque a un muerto, cualquier cadáver humano, será impuro siete días. ¹²Se purificará con aquellas aguas los días tercero y séptimo, y quedará puro. Pero si

no se ha purificado los días tercero y séptimo, no quedará puro. ¹³Todo el que toca un muerto, un cadáver humano, y no se purifica, mancha la Morada de Yahveh: ese individuo será extirpado de Israel, porque las aguas lustrales no han corrido sobre él: es impuro; su impureza sigue sobre él.

¹⁴Esta es la ley para cuando uno muere en la tienda. Todo el que entre en la tienda, y todo el que esté en la tienda, será impuro siete días. ¹⁵Y todo recipiente descubierto, que no esté cerrado con tapa o cuerda, será impuro.

¹⁶Todo el que toque, en pleno campo, a un muerto a espada, o a un muerto, o huesos de hombre, o una sepultura, será impuro siete días.

El ritual de las aguas lustrales.

¹⁷Se tomará para el impuro ceniza de la víctima inmolada en sacrificio por el pecado, y se verterá encima agua viva de una vasija. ¹⁸Un hombre puro tomará el hisopo, lo mojará en agua y rociará la tienda y todos los objetos y personas que había en ella, e igualmente al que tocó los huesos o al asesinado, o al muerto, o la sepultura. ¹⁹El hombre puro rociará al impuro los días tercero y séptimo: el séptimo día le habrá limpiado de su pecado. Lavará el impuro sus vestidos, se lavará con agua, y será puro por la tarde. ²⁰Pero el hombre que quedó impuro y no se purificó, ése será extirpado de la asamblea, pues ha manchado el santuario de Yahveh. Las aguas lustrales no han corrido sobre él: es un impuro.

²¹Este será para vosotros decreto perpetuo. El que haga la aspersión con las aguas lustrales lavará sus vestidos, y el que haya tocado las aguas lustrales será impuro hasta la tarde. ²²Y todo lo que haya sido tocado por el impuro, será impuro; y la persona que le toque a él, será impura hasta la tarde.

¹⁹ El cap. 19 forma una unidad: el agua lustral, vv. 17-22, preparada con las cenizas de una vaca roja inmolada y quemada fuera del campamento, vv. 1-10, sirve para borrar la impureza contraída por contacto de cadáver, vv. 11-16. Este ritual, al que sólo alude otro texto, Nm 31 23 (luego Hb 9 13), legitima una vieja práctica impregnada de magia, equiparándola a un sacrificio de expiación por el pecado, v. 17 y comp. vv. 4-5 con Lv 16 27; v. 8

con Lv 16 28. Otras costumbres análogas fueron de este modo asumidas por la Ley mosaica, Lv 14 2-7; 16 5-10; Nm 5 17-28; Dt 21 1-9. La vaca debía ser roja porque, en el antiguo Oriente, todo lo que se aproxima al rojo tenía valor profético; este color evoca la sangre, principio de vida, y protege contra la muerte.

¹⁹ 11 Las reglas de pureza de Lv 11-16 no mencionan el contacto de un muerto.

¹⁸ 7 El altar en que se ofrecen los sacrificios, y el Santo de los Santos en que penetra únicamente el sumo sacerdote. Los sacerdotes del Antiguo Testamento son ante todo ministros del altar, como los de la Nueva Alianza.

¹⁸ 9 Las ofrendas se toman de los dones de Dios, cf. 1 Cro 29 14, o reparan una injusticia que se le ha hecho, Lv 5 15s.

¹⁸ 20 Esta legislación sacerdotal es una etapa intermedia entre Dt 14 28-29; 26 12, en que los levi-

VII. De Cadés a Moab*

||Ex 17 1-7 Las aguas de Meribá.*

20 Los israelitas, toda la comunidad, llegaron al desierto de Sin el mes primero, y se quedó todo el pueblo en Cadés. Allí murió María y allí la enterraron.

²No había agua para la comunidad, por lo que se amotinaron contra Moisés y contra Aarón. ³El pueblo protestó contra Moisés, diciéndole: «Ojalá hubiéramos perecido igual que perecieron nuestros hermanos delante de Yahveh. ⁴¿Por qué habéis traído la asamblea de Yahveh a este desierto, para que muramos en él nosotros y nuestros ganados? ⁵¿Por qué nos habéis subido de Egipto, para traernos a este lugar pésimo: un lugar donde no hay sembrado, ni higuera, ni viña, ni ganado, y donde no hay ni agua para beber?»

⁶Moisés y Aarón dejaron la asamblea, se fueron a la entrada de la Tienda del Encuentro, y cayeron rostro en tierra. Y se les apareció la gloria de Yahveh. ⁷Yahveh habló con Moisés y le dijo: ⁸«Toma la vara y reúne a la comunidad, tú con tu hermano Aarón. Hablad luego a la Peña en presencia de ellos, y ella dará sus aguas. Harás brotar para ellos agua de la Peña, y darás de beber a la comunidad y a sus ganados.»

⁹Tomó Moisés la vara de la presencia de Yahveh como se lo había mandado. ¹⁰Convocaron Moisés y Aarón la asamblea ante la Peña y él les dijo: «Escuchadme, rebeldes. ¹¹Haremos brotar de esta Peña agua para vosotros?» ¹²Y Moisés alzó la mano y golpeó la Peña con su vara dos veces. El agua brotó en abundancia, y bebió la comunidad y su ganado.

Castigo de Moisés y Aarón.*

¹²Dijo Yahveh a Moisés y Aarón: «Por no haber confiado en mí, honrándome

ante los israelitas, os aseguro que no guiaréis a esta asamblea hasta la tierra que les he dado.»

¹³Estas son las aguas de Meribá, donde protestaron los israelitas contra Yahveh, y con las que él manifestó su santidad.

Edom no permite el paso*.

¹⁴*Envio Moisés mensajeros desde Cadés: «Al rey de Edom. Así dice tu hermano Israel: Ya sabes por qué gran calamidad hemos pasado. ¹⁵Nuestros padres bajaron a Egipto y nos quedamos en Egipto mucho tiempo. Pero los egipcios nos trataron mal, a nosotros igual que a nuestros padres. ¹⁶Clamamos entonces a Yahveh, y escuchó nuestra voz: envió un ángel, y nos sacó de Egipto. Ahora estamos en Cadés, ciudad fronteriza de tu territorio. ¹⁷Déjanos, por favor, pasar por tu tierra. No cruzaremos por campo ni por viñado, ni beberemos agua de pozo. Seguiremos el camino real, sin torcer ni a la derecha ni a la izquierda hasta que crucemos tus fronteras.» ¹⁸Edom le respondió: «No pasarás por mí. Si lo haces, saldré espada en mano a tu encuentro.» ¹⁹Le respondieron los israelitas: «Seguiremos por la calzada, y si bebemos agua tuya, yo y mis rebaños, pagaremos su precio. Se trata de pasar a pie: no tiene importancia.» ²⁰Respondió él: «No pasarás.» Y salió Edom a su encuentro con mucha gente y mano poderosa. ²¹Como Edom negó el paso a Israel por su territorio, Israel dio un rodeo.

Muerte de Aarón*.

²²Partieron de Cadés los israelitas, toda la comunidad, y llegaron a Hor de la Montaña. ²³Y dijo Yahveh a Moisés y

antes de la muerte de Aarón, vv. 22s, y lo recordará antes de la muerte de Moisés, Dt 32 51. Según Dt 1 37; 3 26; 4 21, Moisés es castigado a causa del pueblo que rehusó subir de Cadés a Canaán, cf. Nm 14.

²⁰ 14 (a) Las fuentes antiguas reanudan aquí su relato y hacen referencia a la partida de Cadés, 14 25, y 14 39+. Pero Cadés, en esta época, está lejos de la frontera de Edom (pese al v. 16). La demanda debió de ser presentada de camino, pero la tradición más antigua no ofrece ningún detalle sobre el itinerario seguido.

²⁰ 14 (b) El sam. y la sir. hex. añaden al principio de este v. algunas frases sacadas del Dt 3 24-28 y 2 2-6.

²⁰ 22 Relato sacerdotal. Hor de la Montaña no ha sido localizada. La precisión «en la frontera de Edom» procede de la época exilica en que los edomitas, originariamente establecidos al este de la Arabá, se habían extendido al oeste, a expensas de Judá, cf. Dt 2 1+.

Nm 27 14

Ex 17 7

Dt 2 4-7
Jc 11 17
Am 1 11
Is 34; 63 1-6

Ex 23 20+

21 22

33 38-39
Dt 10 6

Aarón en Hor de la Montaña, en la frontera del país de Edom: ²⁴«Que se reúna Aarón con los suyos, porque no debe entrar en la tierra que he dado a los israelitas, por haberos rebelado contra mi voz en las aguas de Meribá. ²⁵Toma a Aarón y a su hijo Eleazar y súbelos a la montaña de Hor. ²⁶Le quitarás a Aarón sus vestiduras y se las pondrás a su hijo Eleazar. Entonces Aarón se reunirá con los suyos: allí morirá.»

²⁷Moisés hizo como se le había mandado Yahveh. Subieron a Hor de la Montaña a la vista de toda la comunidad. ²⁸Quitó Moisés a Aarón sus vestiduras y se las puso a su hijo Eleazar. Y murió allí Aarón, en la cumbre del monte. Moisés y Eleazar bajaron de la montaña. ²⁹Toda la comunidad se dio cuenta de que había fallecido Aarón, y lloró a Aarón toda la casa de Israel durante treinta días.

Toma de Jormá*.

21 Oyó el rey de Arad*, cananeo, que ocupaba el Négueb, que llegaba Israel por el camino de Atarim, y atacó a Israel y le hizo algunos prisioneros. ²Entonces Israel formuló este voto a Yahveh: «Si entregas a ese pueblo en mi mano, consagraré al anatema sus ciudades.» ³Oyó Yahveh la voz de Israel y les entregó aquel cananeo. Los consagraron al anatema a ellos y a sus ciudades. Por eso se llamó aquel lugar Jormá*.

La serpiente de bronce*.

⁴Partieron de Hor de la Montaña, camino del mar de Suf*, rodeando la tierra de Edom. El pueblo se impacientó por el camino. ⁵Y habló el pueblo contra Dios y contra Moisés: «¿Por qué nos habéis subido de Egipto para morir en el desierto? Pues no tenemos ni pan ni agua, y estamos cansados de ese manjar miserable.»

²¹ Relato de tradición antigua, pero que se encuentra aquí fuera de su contexto. Jormá, cf. 14 45+, fue tomada por los simeonitas que subían directamente del sur, Jc 1 16-17+. La derrota de Jormá, Nm 14 39+ es posterior.

²¹ 1 Glosa legitimada por la proximidad entre Arad y Jormá.

²¹ 3 La palabra está relacionada con una raíz que significa «consagrar por anatema». El autor insinúa ya el carácter religioso de la conquista.

²¹ 4 (a) Esta historia debe relacionarse con las minas de cobre de la Arabá, en que el metal fue ya explotado en el s. XIII antes de JC. Se encontraron en Meneiyeh (hoy Timna) varias pequeñas serpientes de cobre que fueron sin duda utilizadas, como la de Moisés, para protegerse contra las serpientes venenosas. Esta región minera de la Arabá se encuentra en el camino de Cadés a Acaba, cf. v. 4+.

²¹ 4 (b) Hacia el golfo de Acaba, cf. Dt 2 1; 1 R 9 26, que no se debe confundir con el Suf del Éxo-

⁶Envio entonces Yahveh contra el pueblo serpientes abrasadoras*, que mordían al pueblo; y murió mucha gente de Israel. ⁷El pueblo fue a decirle a Moisés: «Hemos pecado por haber hablado contra Yahveh y contra ti. Intercede ante Yahveh para que aparte de nosotros las serpientes.» Moisés intercedió por el pueblo. ⁸Y dijo Yahveh a Moisés: «Hazte un Abrasador y ponlo sobre un mástil. Todo el que haya sido mordido y lo mire, vivirá.» ⁹Hizo Moisés una serpiente de bronce y la puso en un mástil. Y si una serpiente mordía a un hombre y éste miraba la serpiente de bronce, quedaba con vida.

Etapas hacia Transjordania*.

¹⁰Partieron los israelitas y acamparon en Obot. ¹¹Partieron de Obot y acamparon en Iyyé Haabarim, en el desierto que limita con Moab, hacia la salida del sol. ¹²Partieron de allí y acamparon en el torrente de Zered. ¹³De allí partieron y acamparon más allá del Arnón.

Este estaba en el desierto y salía del territorio de los amorreos, pues el Arnón hacía de frontera de Moab, entre moabitas y amorreos. ¹⁴Por eso se dice en el libro de las Guerras de Yahveh*:

...Vaheb, cerca de Sufá y el torrente del Arnón,
¹⁵y el declive del torrente que corre hacia la región de Ar
y se apoya en la frontera de Moab.

¹⁶Y de allí fueron a Beer* —

Este es el pozo a propósito del cual dijo Yahveh a Moisés: «Reúne al pueblo y les dará agua.»

¹⁷Entonces Israel entonó este cántico:

Sobre el Pozo.
Cantadle,

La ocupación sedentaria de Edom no había alcanzado todavía el golfo de Acaba y los israelitas tomaron la ruta normal que les permitía rodear el territorio edomita. Esta nota es la única indicación antigua sobre la ruta que tomaron.

²¹ 6 «Abrasador» es traducción de *saraf*, que Is 30 6 representa como una serpiente alada o dragón. El nombre de los serafines de Is 6 2-6 procede de la misma raíz.

²¹ 10 Este trozo tardío pretende llenar las lagunas de la fuente antigua utilizando las indicaciones de Nm 33 (cf. nota) y Dt 2 para describir el itinerario. En éste se insertan dos fragmentos de la antigua poesía hebraica, vv. 14-15 y 17-18.

²¹ 14 Antigua recopilación de cantos épicos, hoy desaparecida y sólo citada aquí.

²¹ 16 Beer, mencionado solamente aquí como nombre geográfico, sospechamos que esté tomado del cántico del v. 17: *Be'er* significa «pozo».

Dt 8 15
1 Co 10 9

Ex 32 11+

2 R 18 4+
Sb 16 35
Jn 3 14s;
19 37

21 21+

Jn 4 1+

¹⁸Pozo que cavaron Príncipes, que excavaron los jefes del pueblo, con el cetro, con sus bastones. —Y del desierto a Mattaná*, ¹⁹de Mattaná a Najaliel, de Najaliel a Bamot, ²⁰y de Bamot al valle que está en el campo de Moab, hacia la cumbre del Pisgá, que domina la parte del desierto*.

[Dt 2 26-36]

Je 11 19-20

Conquista de Transjordania*.

²¹Israel envió mensajeros a decir a Sijón, rey de los amorreos*:

20 14-21

²²«Quisiera pasar por tu tierra. No me desviaré por campos y viñedos, ni beberé agua de pozo. Seguiremos el camino real hasta que crucemos tus fronteras.»

²³Pero Sijón negó a Israel el paso por su territorio; reunió toda su gente y salió al desierto, al encuentro de Israel, hasta Yahás, donde atacó a Israel. ²⁴Pero Israel le hirió a filo de espada y se apoderó de su tierra, desde el Arnón hasta el Yabboq, hasta los límites de los hijos de Ammón, porque Yazer* estaba en la frontera de los hijos de Ammón.

2 19+

²⁵Israel tomó todas aquellas ciudades. Ocupó Israel todos los pueblos de los amorreos, Ješbón y todas sus aldeas. ²⁶Porque Ješbón era la ciudad de Sijón, rey de los amorreos. Éste había combatido al primer rey* de Moab, y le había quitado toda su tierra hasta el Arnón. ²⁷Por eso dicen los trovadores*:

¡Venid a Ješbón,
que sea construida, fortificada,
la ciudad de Sijón!

21 18 El redactor no entendió las últimas palabras del poema: «y del desierto, es un don (*mattaná*)», y convirtió este nombre común en un nombre geográfico.

21 20 El v. 20 se presenta sobrecargado y confuso. En el hebr., «la cumbre del Pisgá» se encuentra en aposición a «el campo de Moab».

21 21 (a) Continuación de la fuente antigua, interrumpida en 20 22*.

21 21 (b) Pequeño reino cananeo establecido al norte del Arnón, con Hešbón por capital. Invasido por los moabitas, Sijón había logrado una victoria sobre ellos (que será recordada en los vv. 28-29, cf. 27 +), pero será batido por los israelitas.

21 24 «Yazer» griego: «Az» hebr.

21 26 Otra traducción: «al rey anterior».

21 27 Este poema, cuyo v. 30 que es crucial está irremediablemente corrompido, es susceptible de dos interpretaciones. 1.º Es un canto de victoria amorrea celebrando la derrota de Moab por Sijón, e inserto como un comentario del v. 26*;

pero esto supone una corrección más radical del v. 30, que significaría que Ješbón destruyó a Moab. 2.º Es un canto israelita, anunciado por los vv. 25-26, que celebra la victoria de Israel sobre Sijón, vv. 27b y 30 (corregido), pero que recuerda a este propósito la victoria de Sijón sobre Moab, vv. 28-29: Ješbón devoró las ciudades de Moab, pero nosotros, los israelitas, hemos destruido a Ješbón. El v. 27 es una invitación irónica para acudir a reconstruirla.

²⁸Porque fuego ha salido de Ješbón, una llama de la ciudad de Sijón: ha devorado Ar Moab, ha tragado* las alturas del Arnón.

²⁹¡Ay de ti, Moab!

perdido estás, pueblo de Kemós. Entrega* sus hijos a la fuga y sus hijas al cautiverio, en manos de Sijón, el rey amorreo.

³⁰Su posteridad ha perecido, desde Ješbón hasta Dibón, y hemos dado fuego desde Nofaj hasta Mádaba*.

³¹Israel se estableció en la tierra de los amorreos.

³²Moisés mandó a explorar Yazer y la tomaron junto con sus aldeas despojando al amorreo que vivía allí.

³³Se volvieron y subieron camino de Basán. Og, rey de Basán, salió a su encuentro con toda su gente, para darles batalla en Edrei*. ³⁴Yahveh dijo a Moisés: «No le temas, porque lo he puesto en tu mano con todo su pueblo y su tierra. Harás con él como hiciste con Sijón, el rey amorreo que habitaba en Ješbón.» ³⁵Y le batieron a él, a sus hijos y a toda su gente, hasta que no quedó nadie a salvo. Y se apoderaron de su tierra.

22 Luego partieron los israelitas y acamparon en las Estepas de Moab, al otro lado del Jordán, a la altura de Jericó*.

El rey de Moab llama a Balaam*.

²Vio Balaq, hijo de Sippor, todo lo que había hecho Israel con los amorreos ³y se

21 28 «tragado» *bàle'ah*, griego; «los señores de» *ba'alê*, hebr.

21 29 Kemós.

21 30 «su posteridad», griego; «su lámpara» hebr.; «hemos dado fuego desde Nofaj hasta Mádaba» conj., hebr. ininteligible.

21 33 El relato de la guerra contra Og sirve para completar la conquista de Transjordania y para justificar las pretensiones de la media tribu de Manasés sobre el Basán, que los israelitas jamás poseyeron de hecho. El personaje de Og es legendario, cf. Dt 3 11.

22 1 Lit. «al otro lado del Jordán de Jericó», esto es, a la altura de Jericó, pero al otro lado del Jordán, desde el punto de vista de un habitante de Palestina.

22 2 Los relatos que enmarcan los oráculos de Balaam combinan las dos tradiciones, yahvista y elohista, con predominio de la elohista; los oráculos mismos deben ser más antiguos. Este largo episodio presenta un caso singular de profetismo. Balaam es un adivino de las margenes del Eufrates, que reconoce a Yahveh por su Dios, 22 18, etc., y bendice a Israel, 23 11-12; 25-26; 24 10, cf. Mi 6 5. Pero las tradiciones más recientes consideran a Balaam como un enemigo, obligado por la omnipotencia de Dios a bendecir a Israel contra su voluntad, Dt 23 5-6; Jos 24 7-10, cf. Ne 13 2, y quien lo arrastró a la idolatría de Peor, Nm 31 8, 16. El NT volverá a recoger esta tradición.

[Jr 48 45-46]

Ex 2 15+

estremeció Moab ante el pueblo, pues era muy numeroso.

Tuvo miedo Moab de los israelitas ⁴y dijo a los ancianos de Madián: «Ahora veréis cómo esa multitud va a devastarlo todo a nuestro alrededor, como devasta el buey la hierba del campo.»

Balaq, hijo de Sippor, era rey de Moab por aquel tiempo. ⁵Envío mensajeros a buscar a Balaam, hijo de Beor, a Petor del Río, en tierra de los hijos de Ammav*, para decirle: «He aquí que el pueblo que ha salido de Egipto ha cubierto la superficie de la tierra y se ha establecido frente a mí. ⁶Ven, pues, por favor, máldiceme a ese pueblo, pues es más fuerte que yo, a ver si puedo vencerle y lo arrojé del país. Pues sé que el que tú bendices queda bendito y el que maldices, maldito.»

[Dt 3 1-17]

1 S 9 7+

⁷Fueron los ancianos de Moab y los ancianos de Madián, con la paga del vaticinio en sus manos. Llegaron donde Balaam y le dijeron las palabras de Balaq. ⁸El les contestó: «Pasad aquí la noche y os responderé según lo que me diga Yahveh.» Los jefes de Moab se quedaron en casa de Balaam. ⁹Entró Yahveh donde Balaam y le dijo: «¿Qué hombres son éstos que están en tu casa?» ¹⁰Le respondió Balaam a Dios: «Balaq, hijo de Sippor, rey de Moab, me ha enviado a decir: ¹¹El pueblo que ha salido de Egipto ha cubierto la superficie de la tierra. Ven, pues, máldicelo, a ver si puedo vencerlo y expulsarlo.» ¹²Pero dijo Dios a Balaam: «No vayas con ellos, no maldigas a ese pueblo porque es bendito.» ¹³Se levantó Balaam de madrugada y dijo a los jefes de Balaq: «Id a vuestra tierra, porque Yahveh no quiere dejarme ir con vosotros.» ¹⁴Se levantaron, pues, los jefes de Moab, volvieron donde Balaq y le dijeron: «Balaam se ha negado a venir con nosotros.»

¹⁵Balaq envió otra vez jefes en mayor número y más ilustres que los anteriores. ¹⁶Fueron donde Balaam y le dijeron: «Así dice Balaq, hijo de Sippor: No rehúses, por favor, venir a mí. ¹⁷que te recompensaré con grandes honores y haré todo lo que me digas. Ven, por favor, y máldiceme a ese pueblo.» ¹⁸Respondió Balaam a los siervos de Balaq: «Aunque me diera Balaq su casa llena de plata y oro, no podría traspasar la orden de Yahveh mi Dios en nada, ni poco

22 5 Petor (del «Río», es decir, el Eufrates), y el país de Ammav (con el hebr. contra «Ammón» de sam., sir., Vulg.) son conocidos por los textos cuneiformes.

22 21 Montura de honor en el segundo milenio a.C. (1.º Je 5 10; 10 4; 12 14).

22 22 «Yahveh» con sam. y algunos mss griegos;

ni mucho. ¹⁹Quedaos aquí también vosotros esta noche y averiguaré qué mas me dice Yahveh.» ²⁰Entró Dios donde Balaam por la noche y le dijo: «¿No han venido esos hombres a llamarte? Levántate y vete con ellos. Pero has de cumplir la palabra que yo te diga.» ²¹Se levantó Balaam de madrugada, aparejó su asna* y se fue con los jefes de Moab.

La burra de Balaam.

²²Cuando iba, se encendió la ira de Yahveh y el Ángel de Yahveh se puso en el camino para estorbarle*. Él montaba la burra y sus dos muchachos iban con él. ²³La burra vio al Ángel de Yahveh plantado en el camino, la espada desenvainada en la mano. La burra se apartó del camino y se fue a campo traviesa. Balaam pegó a la burra para hacerla volver al camino.

²⁴Pero el Ángel de Yahveh se puso en un sendero entre las viñas, con una pared a un lado y otra a otro. ²⁵Al ver la burra al Ángel de Yahveh, se arrimó a la pared y raspó el pie de Balaam contra la pared. Él le pegó otra vez.

²⁶Volvió el Ángel de Yahveh a cambiar de sitio, y se puso en un paso estrecho, donde no había espacio para apartarse ni a la derecha ni a la izquierda. ²⁷Vio la burra al Ángel de Yahveh y se echó con Balaam encima. Balaam se enfureció y pegó a la burra con un palo.

²⁸Entonces Yahveh abrió la boca de la burra, que dijo a Balaam: «¿qué te he hecho yo para que me pegues con ésta ya tres veces?» ²⁹Respondió Balaam a la burra: «Porque te has burlado de mí. Ojalá tuviera una espada en la mano; ahora mismo te mataba.» ³⁰Respondió la burra a Balaam: «No soy yo tu burra, y me has montado desde siempre hasta el día de hoy? ¿Acaso acostumbró a portarme así contigo?» Respondió él: «No.»

³¹Entonces abrió Yahveh los ojos de Balaam, que vio al Ángel de Yahveh, de pie en el camino, la espada desenvainada en la mano; y se inclinó y postró rostro en tierra. ³²El Ángel de Yahveh le dijo: «¿Por qué has pegado a tu burra con ésta ya tres veces? He sido yo el que he salido a cerrarte el paso, porque delante de mí se tuerce el camino*. ³³La burra me ha visto y se ha apartado de mí tres

«Dios» hebr. La contradicción con el v. 20 parece indicar un cambio de tradición, cf. 22 2 +; este relato, de mayor colorido y más popular que el precedente, se atribuye al Yahvista. Hace hablar a los animales como Gn 3 1s.

22 32 Otra traducción: «porque este viaje me desagrada».

veces. Gracias a que se ha desviado, porque si no, para ahora te habría matado y a ella la habría dejado con vida.»³⁴ Dijo entonces Balaam al Ángel de Yahveh: «He pecado*, pues no sabía que tú te habías puesto en mi camino. Pero ahora mismo, si esto te parece mal, me vuelvo.»³⁵ Respondió el Ángel de Yahveh a Balaam: «Vete con esos hombres, pero no dirás nada más que lo que yo te diga.» Balaam marchó con los jefes de Balaq.

Balaam y Balaq.

³⁶Oyó Balaq que llegaba Balaam y salió a su encuentro hacia Ar Moab*, en la frontera del Arnón, en los confines del territorio. ³⁷Dijo Balaq a Balaam: «¿No te mandé llamar? ¿Por qué no viniste donde mí? ¿Es que no puedo recompensarte?»³⁸ Respondió Balaam a Balaq: «Mira que ahora ya he venido donde ti. A ver si puedo decir algo. La palabra que ponga Dios en mi boca es la que diré.»

³⁹Marchó Balaam con Balaq y llegaron a Quiriyat Jusot. ⁴⁰Sacrificó Balaq una vaca y una oveja y le envió porciones a Balaam y a los jefes que le acompañaban*. ⁴¹A la mañana, tomó Balaq a Balaam y lo hizo subir a Bamot Baal, desde donde se veía un extremo del campamento*.

23 ¹Dijo Balaam a Balaq: «Constrúyeme aquí siete altares y prepárame siete novillos y siete carneros.» ²Balaq hizo lo que le había dicho Balaam, y ofreció en holocausto* un novillo y un carnero en cada altar. ³Dijo entonces Balaam a Balaq: «Quédate junto a tus holocaustos, mientras yo voy a ver si me sale al encuentro Yahveh. La palabra que me manifieste, te la comunicaré.» Y se fue a un monte pelado.

22 34 Todo acto del hombre, consciente o no, que esté en oposición con la voluntad divina, es considerado aquí como pecado.

22 36 El texto dice *ir mo'ab*, «una ciudad de Moab», pero se trata de Ar, ciudad fuerte que domina la Garganta del Arnón, cf. 21 15. Pero Balaam va a pronunciar sus oráculos desplazándose hacia el norte hasta el monte Nebo, costando el borde de la meseta que domina la estepa ocupada por los israelitas. Estamos al norte, lejos de Arnón, frontera de Moab, y en el antiguo territorio de Sijón conquistado por los israelitas. Estos relatos reflejan una situación posterior a la conquista, pero anterior a la época de David, en que Moab se había

Oráculos de Balaam.

⁴Salió Dios al encuentro de Balaam y éste le dijo: «Siete altares he preparado y he ofrecido en holocausto un novillo y un carnero sobre cada altar.» ⁵Yahveh entonces puso una palabra en la boca de Balaam y le dijo: «Vuelve donde Balaq y esto le dirás.» ⁶Volvió donde él y estaba aún de pie junto a su holocausto, con todos los príncipes de Moab. ⁷El entonó su trova y dijo*:

«De Aram me hace venir Balaq, el rey de Moab desde los montes de Quédem:

«Ven, maldíceme a Jacob:

ven, execra a Israel.»

⁸¿Cómo maldeciré, si no maldice Dios?

¿Cómo execraré, si no execra Yahveh?

⁹De la cumbre de las peñas lo diviso, de lo alto de las colinas lo contemplo: es un pueblo que vive aparte: no es contado entre las naciones*.

¹⁰¿Quién contará el polvo de Jacob, quién numerará la polvareda de Israel? Muera mi alma con la muerte de los justos, Sea mi paradero como el suyo*».

¹¹Dijo Balaq a Balaam: «¿Qué me has hecho? ¿Para maldecir a mis enemigos te he traído y los has colmado de bendiciones!»

¹²Le respondió diciendo: «¿No tengo yo que esmerarme en hablar todo lo que Yahveh me pone en la boca?» ¹³Le respondió Balaq: «Ven, pues, a otro sitio conmigo porque lo que ves desde aquí no es más que un extremo, no lo ves entero. Maldicemelo desde allí.» ¹⁴Y le llevó al Campo de los Centinelas, hacia la cumbre del Pisgá. Construyó siete altares y ofreció en holocausto un novillo y un carnero en cada altar. ¹⁵Balaam dijo a Balaq: «Quédate aquí junto a tus holocaustos, mientras yo salgo al encuentro*.» ¹⁶Salió Yahveh al encuen-

extendido hacia el Norte. Llegará un momento hasta Jericó, cf. Je 3 13.

22 40 Es un sacrificio de comunión, Lv 3 1+, que será seguido, 23 2, del holocausto, que prepara la manifestación divina, cf. Je 6 25.

22 41 Lit. «extremo del pueblo».

23 2 «ofreció» en sing. con griego.

23 7 Los poemas que siguen parecen haber pertenecido primitivamente a una misma colección, dirigida contra Moab. Los dos primeros fueron transmitidos por la tradición elohista.

23 9 Es la elección de Israel, Dt 7 6+, sancionada por la bendición de una posteridad numerosa.

23 10 «el suyo» (de ellos) griego. El hebr. «de él».

23 15 Lit. «seré encontrado».

tro de Balaam, puso una palabra en su boca y le dijo: «Vuelve donde Balaq y esto le dirás.» ¹⁷Volvió donde él y lo encontró aún de pie junto a sus holocaustos, con los príncipes de Moab. Le dijo Balaq: «¿Qué ha dicho Yahveh?» ¹⁸El entonó su trova diciendo:

«Levántate, Balaq, y escucha, presta oídos, hijo de Sippor.

¹⁹No es Dios un hombre, para mentir, ni hijo de hombre, para volverse atrás.

¿Es que él dice y no hace, habla y no lo mantiene?

²⁰He aquí que me ha tocado bendecir*; bendeciré y no me retractaré.

²¹No he* divisado maldad en Jacob, ni he descubierto infortunio en Israel.

Yahveh su Dios está con él, y en él se oye proclamar a un rey.

²²Dios* le hace salir de Egipto, como cuernos de búfalo* es para él.

²³No hay presagio contra Jacob, ni sortilegio contra Israel*.

Según se le está diciendo a Jacob y a Israel: «¿Qué hace tu Dios?».

²⁴He aquí que un pueblo se levanta como leona,

se yergue como león: no se acostará hasta devorar la presa y beber la sangre de sus víctimas.»

²⁵Balaq dijo a Balaam: «Ya que no le maldices, por lo menos no le bendigas.»

²⁶Respondió Balaam y dijo a Balaq: «¿No te he dicho que hago todo lo que me dice Yahveh?»

²⁷Dijo Balaq a Balaam: «Ven, por favor, que te lleve a otro sitio, a ver si le place a Dios que me lo maldigas desde allí.»

²⁸Llevó Balaq a Balaam a la cumbre del Peor, que domina la parte del desierto.

²⁹Dijo Balaam a Balaq: «Constrúyeme aquí siete altares y prepárame aquí siete novillos y siete carneros.» ³⁰Balaq hizo lo que le había dicho Balaam, y ofreció en holocausto un novillo y un carnero en cada altar.

24 ¹Vio Balaam que agradaba a Yahveh bendecir a Israel, y ya no fue como las

23 20 Lit. «He aquí que ha bendecido, he tomado», pero las versiones emplean la pasiva: «he sido tomado».

23 21 «He» sam. y sir., «ha» hebr. y griego.

23 22 (a) En lugar de Elohim el hebr. dice «El», que significa «Dios», pero que también es el nombre propio del gran dios cananeo El. Este había sido ya identificado con el Dios de los padres, y lo fue con Yahveh. Lo mismo en 24 4, 8 y 16.

23 22 (b) Texto difícil. Otras traducciones: «tiene (Jacob) un vigor como de búfalo», o, «tiene (El) cuernos como de búfalo».

23 23 Otra traducción: «en Jacob» y «en Israel».

24 3 (a) Aquí comienza una nueva serie de oráculos que pertenecen al ciclo yahvista.

otras veces al encuentro de los augurios, sino que se volvió cara al desierto. ²Y al alzar los ojos, vio Balaam a Israel acampado por tribus. Y le invadió el espíritu de Dios. ³Entonó su trova y dijo*:

«Oráculo de Balaam, hijo de Beor, oráculo del varón clarividente*.

⁴Oráculo del que oye los dichos de Dios, del que ve la visión de Šadday del que obtiene respuesta, y se le abren los ojos*.

⁵¿Qué hermosas son tus tiendas, Jacob, y tus moradas, Israel!

⁶Como valles espaciosos, como jardines a la vera del río,

como álces que plantó Yahveh, como cedros a la orilla de las aguas.

⁷Sale un héroe de su descendencia, domina sobre pueblos numerosos*.

Se alza su rey por encima de Agag, se alza su reinado.

⁸Dios le hace salir de Egipto, como cuernos de búfalo es para él.

Devora* el cadáver de sus enemigos y les quebranta los huesos.

⁹Se agacha, se acuesta, como león, como leona,

¿quién le hará levantar? ¿Bendito el que te bendiga!

¿Maldito el que te maldiga!»

¹⁰Se enfureció Balaq contra Balaam, palmoteó fuertemente, y dijo a Balaam:

«Te he llamado para maldecir a mis enemigos y he aquí que los has llenado de bendiciones ya por tercera vez. ¹¹Lárgate ya a tu tierra. Te dije que te colmaría de honores, pero Yahveh te ha privado de ellos.»

¹²Respondió Balaam a Balaq: «¿No les dije yo a los mensajeros que me enviaste: ¹³Aunque me diera Balaq su casa llena de plata y oro, no podría salirme de la orden de Yahveh, ni hacer por mi cuenta nada, bueno ni malo; lo que me diga Yahveh, eso es lo que diré?»

¹⁴Ahora, pues, que me marche a mi pueblo, ven, que te voy a anunciar lo que hará este pueblo al cabo del tiempo.»

¹⁵Entonó su trova y dijo:

«He aquí que he bendecido, he tomado», pero las versiones emplean la pasiva: «he sido tomado».

24 3 (b) Lit. «cuyo ojo es perfecto» *šettam*, siguiendo el griego: «cuyo ojo está cerrado», *šetiam*, hebr.

24 4 Sentido discutido. Otra traducción: «del que cae, y se le abren los ojos».

24 7 Seguimos el griego: este oráculo parece referirse al «mesianismo real» y apuntar directamente, o a Saul, vencedor de Agag, rey amalecita, 1 S 15 8, o a David que también combatió a los amalecitas, 1 S 30. El hebr. es totalmente diferente y puede traducirse: «el agua desborda de su cubo y su semilla (está en) aguas abundantes».

24 8 Israel. La continuación del v. es incierta y el texto corrompido. En lugar de «cadáver» los masoretas entendieron «naciones».

«Oráculo de Balaam, hijo de Beor,
oráculo del varón clarividente.

¹⁶Oráculo del que escucha los dichos de
Dios,
del que conoce la ciencia del Altísimo;
del que ve lo que le hace ver Saddy,
del que obtiene la respuesta, y se le
abren los ojos.

¹⁷Lo veo, aunque no para ahora,
lo diviso, pero no de cerca:
de Jacob avanza una estrella*,
un cetro* surge de Israel.
Aplasta las sienes de Moab,
el cráneo de todos los hijos de Set*.

¹⁸Será Edom tierra conquistada,
tierra conquistada Seir.
Israel despliega su poder,
¹⁹Jacob domina a sus enemigos,
aniquila a los fugitivos de Ar*».

²⁰Vio Balaam a Amalec, entonces su trova
y dijo:

«Primicias de las naciones, Amalec;
pero al cabo perecerá para siempre*».

²¹Vio luego a los quenitas, entonces su
trova y dijo:

«Firme es tu morada, Caín,
en la Peña está puesto tu nido*».

²²Pero el nido es de Beor;

¿hasta cuándo te tendrá cautivo Asur*?

²³Entonces luego su trova y dijo:

Pueblos del Mar* reviven por el Norte,
²⁴barcos por el lado de Kittim.
Oprimen a Asur, oprimen a Héber*;
también él perecerá para siempre.»

²⁵Luego se levantó Balaam, y se fue de
vuelta a su país. También Balaq se fue por
su camino.

Israel en Peor*.

25 Israel se estableció en Sittim*. Y el
pueblo se puso a fornicar con las hi-
jas de Moab. ²Estas invitaron al pueblo a
los sacrificios de sus dioses, y el pueblo
comió* y se postró ante sus dioses. ³Israel
se adhirió así al Baal de Peor, y se encen-
dió la ira de Yahveh contra Israel.

⁴Dijo Yahveh a Moisés: «Toma a todos
los jefes del pueblo y empálos en honor
de Yahveh, cara al sol; así cederá el furor
de la cólera de Yahveh contra Israel.»
⁵Dijo Moisés a los jueces de Israel: «Mat-
ad cada uno a los vuestros que se hayan
adherido a Baal de Peor.»

⁶Sucedió que un hombre, un israelita,
vino y presentó ante sus hermanos a la
madianita*, a los mismos ojos de Moisés y

sorprendente: no puede tratarse de Asiria, porque
esto situaría el oráculo muy tarde (s. VIII a. de C.),
quizá se trata de la tribu de Asur mencionada en
Gn 25 3 y 2 S 2 9.

²⁴ 23 Lit. «de las islas» mediante una ligera co-
rrección. Estos «pueblos del Mar», de los que for-
maban parte los filisteos, irrumpieron en Egipto y
Palestina a fines del s. XIII a. de C.

²⁴ 24 Kittim: Chipre, pero también las costas del
Mediterráneo oriental. Héber: cf. Gn 10 21: 11 14,
población a la que se vincula Abraham, Gn 11 26;
hay que relacionar con «Héber» el nombre de los
«hebreos» (cf. «Abram el Hebreo», Gn 14 13),
cualquiera que sea el origen real de este nombre.

²⁵ El relato antiguo, vv. 1-5, supone la misma
situación histórica que los relatos sobre Balaam, cf.
22 36+. El santuario de Baal Peor, cf. 23 28, en el
límite entre Israel y Moab, es frecuentado por los
dos pueblos, y las mujeres moabitas arrastran a los
israelitas al culto de sus dioses (o de su dios), cf.
31 16. Los vv. 6-18, vinculados al mismo santuario
por el v. 18, son de redacción sacerdotal, pero uti-
lizan una tradición antigua que introduce en escena
a una mujer madianita. Es posible que algunos ma-
dianitas que vivían como nómadas en toda esta re-
gión, cf. 22 4, 7, lejos de su territorio, cf. Ex 2
11+, frecuentaran este santuario. Este relato dio
ocasión a la historia de la guerra contra Madián,
Nm 31 1+. Los madianitas, a los que las tradicio-
nes sobre Moisés consideraban favorablemente, cf.
Ex 2 18+, se convierten en los enemigos de Israel,
cf. Ex 7-9.

²⁵ 1 Sobre Sittim o Abel Hasstittim, cf. Jos 2
1+.

²⁵ 2 Es el banquete sagrado que acompaña a los
sacrificios.

²⁵ 6 De la que se va a tratar.

Dn 11 30

31 8

31 16
Dt 3 29; 4 3
Sal 106
28-31
Ap 2 14

2 S 21 6s

Ex 18 25p

Ex 2 15+

de toda la comunidad de los israelitas, que
estaban llorando a la entrada de la Tienda
del Encuentro. ⁷Al verlos Pinjás, hijo de
Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, se le-
vantó de entre la comunidad, lanza en ma-
no, ⁸entró tras el hombre a la alcoba* y los
atravesó a los dos, al israelita y a la mujer,
por el bajo vientre. Y se detuvo la plaga
que azotaba a los israelitas. ⁹Los muertos
por la plaga fueron 24.000.

¹⁰Yahveh habló a Moisés y le dijo:
¹¹«Pinjás, hijo de Eleazar, hijo del sacer-
dote Aarón, ha aplacado mi furor contra
los israelitas, porque él ha sido, de entre
vosotros, el que ha sentido celo por mí;
por eso no he acabado con los israelitas a
impulso de mis celos. ¹²Por eso digo: Le
concedo a él mi alianza de paz. ¹³Habrà
para él y para su descendencia después de

él una alianza de sacerdocio perpetuo. En
recompensa de haber sentido celo por su
Dios, celebrará el rito de expiación* sobre
los israelitas.»

¹⁴El israelita herido, el que fue herido
con la madianita, se llamaba Zimrí, hijo
de Salú, principal de una casa paterna de
Simeón. ¹⁵Y la mujer herida, la madianita,
se llamaba Kozbí, hija de Sur. Este era
jefe de su clan, de una casa paterna de
Madián.

¹⁶Habló Yahveh a Moisés y le dijo:
¹⁷«Atacad a los madianitas y batidlos,
¹⁸porque ellos os han atacado a vosotros
engañándoos con sus malas artes, con lo
de Peor, y con lo de su hermana Kozbí,
hija de un príncipe de Madián, la que fue
herida el día de la plaga que hubo por lo de
Peor.»

Ex 32 25-29
Lv 1-7
Dt 33 8-11
Ez 44 15
Sal 106
30-31
Si 45 23-26

31 1-12

VIII. Nuevas disposiciones*

El censo.

¹⁹Después de la plaga,

26 Yahveh habló a Moisés y a Elea-
zar, hijo del sacerdote Aarón, y les
dijo: ²«Haced el recuento de toda la co-
munidad de los israelitas, por casas pa-
ternas, de veinte años en adelante, de to-
dos los útiles para la guerra.»

³Moisés y el sacerdote Eleazar les pasa-
ron revista en las Estepas de Moab, cerca
del Jordán, a la altura de Jericó*. ⁴Como
había mandado Yahveh a Moisés y a los
israelitas cuando salían de Egipto.

De veinte años en adelante: ⁵Rubén,
primogénito de Israel. Hijos de Rubén: de
Henoc, el clan henoquita; de Pal-lú, el clan
paluita; ⁶de Jesrón, el clan jesronita; de
Karmí, el clan karmita. ⁷Esos eran los cla-
nes rubenitas. Hecho el censo, resultaron
ser 43.730.

⁸Hijos de Pal-lú: Eliab. ⁹Hijos de Eliab:
Nemuel, Datán y Abirón. Estos Datán y
Abirón eran famosos en la comunidad y se
rebelaron contra Moisés y Aarón con la
cuadrilla de Coré, cuando ésta se rebeló
contra Yahveh. ¹⁰La tierra abrió su boca y
los tragó a ellos y a Coré, cuando el fuego
devoró a doscientos cincuenta hombres,
para que sirvieran de escarmiento. ¹¹Pero
los hijos de Coré no murieron.

²⁵ 8 Lit. «el cuarto abovedado», acaso destinado
a la prostitución sagrada.

²⁵ 13 Otra traducción: «En recompensa de haber
sentido celo por su Dios y haber hecho la expia-
ción».

²⁵ 19 Estas nuevas disposiciones, bastante incohe-
rentes, son en su totalidad de tradición sacerdotal.

²⁶ 3 «les pasaron revista» Targ., sir.; «habló...

diciendo», hebr. Este censo en las Estepas de
Moab corresponde al que fue hecho al partir del
Sinaí, Nm 1; es más detallado y sirvió para confeccionar
el cuadro de la familia de Jacob en Gn 46
(sacerdotal). El orden de las tribus es diferente en
el griego y conforme al del Gn 46.

²⁶ 15 El griego invierte aquí el orden de las tribus;
de ahí un desajuste en la numeración.

Gn 46 10

Gn 46 16

Gn 46 12

Gn 46 13
Jc 10 1-2Gn 46 14
Jc 12 11-12

24 17 (a) La estrella es en el antiguo Oriente signo
de un dios; de ahí pasó a ser signo de un rey divi-
nizado. Véase igualmente Is 14 12. Este término
parece evocar aquí la monarquía davídica y, para el
futuro, al Mesías.

24 17 (b) En lugar de «un cetro», el griego dice
«un hombre», y en lugar de «sienes», «príncipes».
La misma palabra hebrea significa «sienes» y «con-
fines».

24 17 (c) Aquí, tribus beduinas. El poeta va a pa-
sar revista a los adversarios de Israel en la veci-
dad de Canaán.

24 19 «Enemigos» transposición del v. 18, donde
el hebreo lo pone después de «Seir». «Ar» cf. 22
36, en lugar de hebr. «ciudad» (‘ir).

24 20 «Perecerá para siempre» sam.; «será hasta
la ruina (?)» hebr. Lo mismo en el v. 24.

24 21 Juego de palabras entre *qen*, nido, y *qyn*,
Caín, restituido por el ritmo. Los quenitas son nó-
madas (cf. 1 Cro 2 55 donde son hermanos de los
rekabitas) en estrechas relaciones con Madián (cf.
Nm 10 29; y Jc 1 16). Rechazados por los edomitas
(el Beor del v. 22 parece ser el del Gn 36 32), con-
quistan el país de los amalecitas, Jc 1 16; 1 S 15 4,
6, cf. 27 10 y 30 29, y se les encontrará hasta en la
llanura de Esdrelón, Jc 4 11, 17; 5 24. Caín debe
ser relacionado con Quenaz, nombre del padre de
Otniel, hermano a su vez (¿o sobrino?) de Caleb
el quenizeo (asimilado otras veces a la tribu de
Judá), Nm 32 12; Jos 14 6, 14; 15 17; Jc 1 13; 3
9-11; 1 Cro 4 13. En Gn 15 19 los quenizeos son
nombrados entre los quenitas y los cadmoneos
«(los hijos del Oriente» de Gn 29 1; Jc 6 3, etc.) y
en Gn 36 11, 42, Quenaz es nieto de Esau y her-
manastro de Amalec, lo cual expresa una relación
geográfica más bien que etnográfica.

24 22 El texto, muy dudoso, lo corregimos según el
griego. La mención de Asur, aquí y en el v. 24, es

eran los clanes de Zabulón. Según el censo: 60.500.

²⁸Hijos de José, por clanes: Manasés y Efraím.

²⁹Hijos de Manasés: de Makir, el clan makirita. Makir engendró a Galaad. De Galaad, el clan galaadita. ³⁰Los hijos de Galaad eran: de Yézer, el clan Yezerita; de Jéleq, el clan jelequita; ³¹Asriel, el clan asrielita; Šekem, el clan sekemita; ³²Semidá, el clan semidaita; Jéfer, el clan jeferita; ³³Selojfad, hijo de Jéfer, no tuvo hijos: solamente hijas. Se llamaban las hijas de Selojfad: Majlá, Noá, Jojlá, Milká y Tirsá. ³⁴Esos eran los clanes de Manasés, según el censo: 52.700.

³⁵Estos eran los hijos de Efraím, por clanes: de Suteláj, el clan sutelajita; de Beker, el clan bekerita; de Taján, el clan tajanita. ³⁶Estos son los hijos de Suteláj: de Erán, el clan eranita. ³⁷Esos eran los clanes de los hijos de Efraím. Según el censo fueron contados: 32.500.

Esos eran los hijos de José, por clanes. ³⁸Hijos de Benjamín, por clanes: de Belá, el clan belaita; de Ašbel, el clan asbelita; de Ajiram, el clan ajiramita; ³⁹de Šefufam, el clan sefufamita; de Jufam, el clan jufamita. ⁴⁰Fueron los hijos de Belá, Ard y Naamán: el clan ardita; de Naamán, el clan naamanita. ⁴¹Esos eran los hijos de Benjamín, por clanes. Según el censo fueron contados: 45.600.

⁴²Estos eran los hijos de Dan, por clanes: de Šujam, el clan sujamita. Estos eran los clanes de Dan, por clanes: ⁴³Todos los clanes sujamitas. Según el censo fueron contados: 64.400.

⁴⁴Hijos de Aser, por clanes: de Yimná, el clan yimnita; de Yišví, el clan yisvita; de Beriá, el clan berita. ⁴⁵De los hijos de Beriá: de Jéber, el clan jeberita; de Malkiel, el clan malkielita. ⁴⁶La hija de Aser, se llamaba Sárjai. ⁴⁷Esos eran los clanes de los hijos de Aser. Según el censo fueron contados: 53.400.

⁴⁸Hijos de Neftalí, por clanes: de Yajseel, el clan yajseelita; de Guní, el clan gunita; ⁴⁹de Yéser, el clan yisrita; de Šilem, el clan silemita. ⁵⁰Esos eran los clanes de Neftalí, por clanes. Según el censo fueron cotados: 45.400.

⁵¹Los revistados de los israelitas resultaron ser 601.730.

⁵²Habló Yahveh a Moisés y le dijo: ⁵³«A éstos les has de repartir la tierra en heren-

cia, conforme al número de alistados: ⁵⁴al grande le aumentarás la herencia y al pequeño se la reducirás: a cada uno se le dará la herencia según el número de sus alistados. ⁵⁵Pero el reparto se hará a suertes; según el número de alistados de cada tribu paterna se hará la distribución. ⁵⁶A suertes distribuirás la herencia, distinguiendo entre el grande y el pequeño.»

Censo de los levitas.

⁵⁷Estos fueron los alistados de Leví, por clanes. De Gueršón, el clan guersonita; de Quehat, el clan quehatita; de Merarí, el clan merarita.

⁵⁸Estos eran los clanes de Leví: el clan libnita, el clan hebronita, el clan majlita, el clan musita, el clan coreita*.

Quehat engendró a Amram. ⁵⁹La mujer de Amram se llamaba Yokebed, hija de Leví, que le nació a Leví en Egipto. Amram tuvo de ella a Aarón, a Moisés y a María su hermana. ⁶⁰Aarón engendró a Nadab y Abihú, a Eleazar e Itamar. ⁶¹Nadab y Abihú murieron al ofrecer fuego profano delante de Yahveh.

⁶²El total del censo de todos los varones de un mes en adelante fue 23.000. Porque no fueron alistados con los demás israelitas, pues no se les daba herencia entre los demás israelitas.

⁶³Estos fueron los revistados por Moisés y el sacerdote Eleazar. Revistaron a los israelitas en las Estepas de Moab, cerca de Jordán a la altura de Jericó. ⁶⁴Entre ellos no quedaba nadie de los que habían sido alistados por Moisés y por el sacerdote Aarón, cuando hicieron el censo de los israelitas en el desierto del Sinaí. ⁶⁵Es que Yahveh les había dicho que morirían en el desierto, sin que quedara uno de ellos, excepto Caleb, hijo de Yefunné, y Josué, hijo de Nun.

La herencia de las hijas.

²⁷Entonces se acercaron las hijas de Selojfad, hijo de Jéfer, hijo de Galaad, hijo de Makir, hijo de Manasés, de los clanes de Manasés, hijo de José. Se llamaban las hijas: Majlá, Noá, Jojlá, Milká y Tirsá. ²Se presentaron a Moisés y al sacerdote Eleazar, a los principales y a toda la comunidad, a la entrada de la Tienda del Encuentro, y dijeron: ³«Nuestro padre murió en el desierto. No era de

tiva de los levitas en el sur (Hebrón, Libná). 1 Cro 6 1-15 intenta conciliarlas.

~33 54

Gn 46 11
Ex 6 16-23
1 Cro 6 1-15

Ex 6 20

Lv 10 1-3
Nm 3 4

3 15, 39

18 20-24

14 20-38

26 33
Jos 17 3-4

la facción que se amotinó contra Yahveh, de la facción de Coré; por sus propios pecados murió sin tener hijos*. ⁴«Por qué ha de ser borrado de su clan el nombre de nuestro padre, sólo por no haber tenido hijos? Danos alguna propiedad entre los hermanos de nuestro padre.»

⁵Moisés expuso su caso ante Yahveh. ⁶Respondió Yahveh a Moisés: ⁷«Han hablado bien las hijas de Selojfad. Dales, pues, en propiedad una heredad entre los hermanos de su padre; traspásales a ellas la herencia de su padre. ⁸Y dirás a los israelitas: Si un hombre muere y no tiene ningún hijo, traspasará su herencia a su hija. ⁹Si tampoco tiene hija, daréis la herencia a sus hermanos. ¹⁰Si tampoco tiene hermanos, daréis la herencia a los hermanos de su padre. ¹¹Y si su padre no tenía hermanos, daréis la herencia al pariente más próximo de ella. Esta será norma de derecho para los israelitas, según lo ordenó Yahveh a Moisés.»

Josué, jefe de la comunidad.

¹²Dijo Yahveh a Moisés: «Sube ahí a la sierra de Abarim y mira la tierra que he dado a los israelitas. ¹³Cuando la veas, irás a reunirme tú también a los tuyos, como se reunió tu hermano Aarón. ¹⁴Porque os rebelasteis en el desierto de Sin, cuando protestó la comunidad y cuando os mandé manifestar delante de ella mi santidad, por medio del agua.» Estas son las aguas de Meribá de Cadés, en el desierto de Sin.

¹⁵Habló Moisés a Yahveh y le dijo: ¹⁶«Que Yahveh, Dios de los espíritus de toda carne, ponga un hombre al frente de esta comunidad, ¹⁷uno que salga y entre delante de ellos y que los haga salir y entrar*, para que no quede la comunidad de Yahveh como rebaño sin pastor.» ¹⁸Respondió Yahveh a Moisés: «Toma a Josué, hijo de Nun, hombre en quien está el espíritu, impónle tu mano, ¹⁹y colócalo delante del sacerdote Eleazar y delante de toda la comunidad para darle órdenes en presencia de ellos ²⁰y comunicarle parte de tu dignidad, con el fin de que le obedezca toda la comunidad de los israelitas. ²¹Que se presente al sacerdote Eleazar y que éste consulte acerca de él, según el rito

²⁷ 3 El castigo del pecado de incredulidad, ¹⁴, no abolió los derechos de la generación siguiente; el del pecado de Coré, ¹⁶⁻¹⁷, alcanza a la descendencia de los rebeldes.

²⁷ 17 Estas expresiones designan toda la actividad del jefe, Dt 28 6; 1 S 29 6; 2 R 19 27, el cual se unió a las respuestas del oráculo divino, tras-

del Urim, delante de Yahveh. A sus órdenes saldrán y a sus órdenes entrarán él y todos los israelitas, toda la comunidad.»

²²Moisés hizo como le había mandado Yahveh: tomó a Josué y lo puso delante del sacerdote Eleazar, y delante de toda la comunidad. ²³Le impuso su mano y le dio sus órdenes, como había dicho Yahveh por Moisés.

Precisiones sobre los sacrificios*.

²⁸¹Habló Yahveh a Moisés y le dijo: ²«Manda a los israelitas en estos términos:

Tendréis cuidado de traer a su tiempo mi ofrenda, mi alimento, manjares míos abrasados de calmante aroma.

³Les dirás: Este será el manjar abrasado que ofreceréis a Yahveh:

A. Sacrificios cotidianos.

«Corderos de un año, sin defecto, dos al día, como holocausto perpetuo. ⁴Uno de los corderos lo ofrecerás en holocausto por la mañana, y el otro cordero entre dos luces; ⁵y como oblación, una décima de medida de flor de harina, amasada con un cuarto de sextario de aceite virgen. ⁶Es el holocausto perpetuo ofrecido antaño en el monte Sinaí como calmante aroma, manjar abrasado para Yahveh. ⁷Y la libación correspondiente: un cuarto de sextario por cada cordero. La libación de bebida fermentada para Yahveh la derramarás en el santuario. ⁸El segundo cordero lo ofrecerás entre dos luces: lo ofrecerás con la misma oblación y libación que el de la mañana, como manjar abrasado de calmante aroma para Yahveh.

B. El sábado.

⁹«El día de sábado, dos corderos de un año, sin tacha, y como oblación dos décimas de flor de harina amasada con aceite, y su correspondiente libación. ¹⁰El holocausto del sábado, con su libación, se añadirá los sábados al holocausto perpetuo.

C. La neomenia.

¹¹Los primeros de mes ofreceréis un holocausto a Yahveh: dos novillos, un carnero y siete corderos de un año, sin tacha. ¹²Como oblación tres décimas de flor de

mitido por el sacerdote, v. 21, cf. 1 S 14 18, 37; 23 25.

²⁸ Los caps. 28 y 29 reanudan el ciclo litúrgico de Lv 23, pero desde un punto de vista muy particular. Es una sistematización de las disposiciones de Lv 23 13, 17-18; cf. Ez 45 21-25; 46 11, 13-15, con vistas al reglamento del Templo.

1 S 14 3
Dt 33 8

Dt 34 9

Lv 23
Ex 23 1

Ex 29 18

Ex 29 38
Lv 6 24
Ez 46 13

Ex 23 12
Ez 46 4-3

Am 8 5
Is 1 13
Ez 46 6-7

²⁶ 58 Estas dos divisiones de los levitas en clanes no coinciden; la segunda es sin duda la más antigua y conserva el recuerdo de la concentración primi-

harina amasada con aceite por cada novillo; dos décimas de flor de harina amasada con aceite, como oblación por el carnero; ¹³una décima de flor de harina amasada con aceite, por cada cordero. Es un holocausto de calmante aroma, manjar abrasado para Yahveh. ¹⁴Las libaciones correspondientes serán: medio sextario de vino por novillo, un tercio de sextario por carnero y un cuarto de sextario por cordero. Este será el holocausto mensual, todos los meses del año uno tras otro. ¹⁵Ofrecerás también a Yahveh, como sacrificio por el pecado, un macho cabrío con su libación, además del holocausto perpetuo.

D. Los ázimos.

¹⁶El mes primero, el día catorce del mes, es la Pascua de Yahveh, ¹⁷y el día quince del mismo mes es día de fiesta. Durante siete días comeréis panes ázimos. ¹⁸El día primero habrá reunión sagrada. No haréis ningún trabajo servil. ¹⁹Ofreceréis como manjar abrasado en holocausto a Yahveh: dos novillos, un carnero, siete corderos de un año, sin tacha. ²⁰La oblación correspondiente de flor de harina amasada con aceite será de tres décimas por novillo, dos décimas por el carnero, ²¹y una décima por cada uno de los siete corderos; ²²y un macho cabrío como sacrificio por el pecado, para expiar por vosotros. ²³Esto, además del holocausto de la mañana, que ofreceréis como holocausto perpetuo. ²⁴Así haréis los siete días. Es un alimento, un manjar abrasado de calmante aroma para Yahveh: se ofrece además del holocausto perpetuo y de su libación. ²⁵El día séptimo tendréis reunión sagrada; no haréis ningún trabajo servil.

E. La fiesta de las Semanas.*

²⁶El día de las primicias, cuando ofrezcáis a Yahveh oblación de frutos nuevos en vuestra fiesta de las Semanas, tendréis reunión sagrada; no haréis ningún trabajo servil. ²⁷Ofreceréis en holocausto, como calmante aroma para Yahveh, dos novillos, un carnero y siete corderos de un año. ²⁸La oblación correspondiente será de flor de harina amasada con aceite: tres décimas por novillo, dos décimas por el carnero, ²⁹y una décima por cada uno de los siete corderos; ³⁰y un macho cabrío como sacrificio por el pecado* para hacer

expiación por vosotros. ³¹Haréis esto además del holocausto perpetuo, con su oblación* y sus libaciones.

F. La fiesta de los Clamores*.

²⁹¹El mes séptimo, el primero de mes, tendréis reunión sagrada; no haréis ningún trabajo servil. Será para vosotros el día de los Clamores. ²Ofreceréis un holocausto como calmante aroma para Yahveh: un novillo, un carnero, siete corderos de un año, sin tacha. ³La oblación correspondiente de flor de harina amasada con aceite, será de tres décimas por el novillo, dos décimas por el carnero ⁴y una décima por cada uno de los siete corderos; ⁵y un macho cabrío como sacrificio por el pecado, para hacer la expiación por vosotros. ⁶Esto, además del holocausto mensual y de su oblación, del holocausto perpetuo y de su oblación y sus libaciones, según la norma correspondiente, como calmante aroma, manjar abrasado para Yahveh.

G. El día de la Expiación.

⁷El día décimo del mismo mes séptimo tendréis reunión sagrada; ayunaréis y no haréis ningún trabajo. ⁸Ofreceréis en holocausto a Yahveh, como calmante aroma, un novillo, un carnero, siete corderos de un año, que habrán de ser sin defecto; ⁹su oblación de flor de harina amasada con aceite, será: tres décimas por el novillo, dos décimas por el carnero, ¹⁰una décima por cada uno de los siete corderos; ¹¹y un macho cabrío, como sacrificio por el pecado; además del sacrificio por el pecado de la fiesta de la Expiación, del holocausto perpetuo, de su oblación y sus libaciones.

H. La fiesta de las Tiendas.

¹²El día quince del mes séptimo tendréis reunión sagrada; no haréis ningún trabajo servil y celebraréis fiesta en honor de Yahveh durante siete días. ¹³Ofreceréis en holocausto un manjar abrasado de calmante aroma para Yahveh: trece novillos, dos carneros, catorce corderos de un año, que serán sin defecto; ¹⁴la oblación correspondiente será de flor de harina amasada con aceite, tres décimas por cada uno de los trece novillos, dos décimas por cada uno de los dos carneros, ¹⁵y una dé-

cima por cada uno de los catorce corderos; ¹⁶y un macho cabrío como sacrificio por el pecado; además del holocausto perpetuo, de su oblación y su libación.

¹⁷El día segundo, doce novillos, dos carneros, catorce corderos de un año, sin tacha, ¹⁸con las oblaciones y libaciones correspondientes a los novillos, carneros y corderos, conforme a su número y según la norma; ¹⁹y un macho cabrío, como sacrificio por el pecado; además del holocausto perpetuo, de su oblación y sus libaciones.

²⁰El día tercero: once novillos, dos carneros, catorce corderos de un año, sin tacha, ²¹con las oblaciones y libaciones correspondientes a los novillos, carneros y corderos, conforme a su número y según la norma; ²²y un macho cabrío como sacrificio por el pecado; además del holocausto perpetuo, de su oblación y su libación.

²³El día cuarto: diez novillos, dos carneros, catorce corderos de un año, sin tacha; ²⁴las oblaciones y libaciones correspondientes a los novillos, carneros y corderos, conforme a su número y según la norma; ²⁵y un macho cabrío, como sacrificio por el pecado; además del holocausto perpetuo, de su oblación y su libación.

²⁶El día quinto: nueve novillos, dos carneros, catorce corderos de un año, sin tacha; ²⁷las oblaciones y libaciones correspondientes a los novillos, carneros y corderos, conforme a su número y según la norma; ²⁸y un macho cabrío, como sacrificio por el pecado; además del holocausto perpetuo, de su oblación y su libación.

²⁹El día sexto: ocho novillos, dos carneros, catorce corderos de un año, sin tacha; ³⁰las oblaciones y libaciones correspondientes a los novillos, carneros y corderos, conforme a su número y según la norma; ³¹y un macho cabrío, como sacrificio por el pecado; además del holocausto perpetuo, de su oblación y su libación.

³²El día séptimo: siete novillos, dos carneros, catorce corderos de un año, sin tacha; ³³las oblaciones y libaciones correspondientes a los novillos, carneros y corderos, conforme a su número y según la norma; ³⁴y un macho cabrío como sacrificio por el pecado; además del holocausto perpetuo y de su oblación y su libación.

³⁵El día octavo será para vosotros de reunión solemne; no haréis ningún trabajo servil. ³⁶Ofreceréis un holocausto, como manjar abrasado de calmante aroma para Yahveh: un novillo, un carnero, siete corderos de un año, sin tacha; ³⁷la oblación y libaciones correspondientes al novillo, al carnero y a los corderos, conforme a su

número y según la norma; ³⁸y un macho cabrío como sacrificio por el pecado; además del holocausto perpetuo, de su oblación y su libación.

³⁹Estos son los sacrificios que ofreceréis a Yahveh en vuestras solemnidades, aparte de vuestras ofrendas votivas y espontáneas, holocaustos, oblaciones, libaciones y sacrificios de comunión.*

30 Moisés habló a los israelitas conforme en todo a lo que le había ordenado Yahveh.

Leyes acerca de los votos.

²Habló Moisés a los jefes de tribu de los israelitas y les dijo: «Esto es lo que ha ordenado Yahveh:

³Si un hombre hace un voto a Yahveh, o se compromete a algo con juramento, no violará su palabra: cumplirá todo lo que ha salido de su boca.

⁴Y si una mujer hace un voto a Yahveh, o adquiere un compromiso, en su juventud, cuando está en casa de su padre, ⁵si su padre se entera de su voto o del compromiso que ha contraído, y no le dice nada su padre, serán firmes todos sus votos, y todos los compromisos que ha contraído serán firmes. ⁶Pero si su padre, el mismo día en que se entera de cualquiera de sus votos o de los compromisos que ha contraído, lo desaprueba, no serán firmes. Yahveh no se lo tendrá en cuenta, pues su padre lo ha desaprobado.

⁷Y si se casa cuando todavía está ligada por sus votos o por un compromiso que inconscientemente contrajeron sus labios, ⁸si su marido se entera, y el mismo día en que se entera no lo desaprueba, serán firmes sus votos, y los compromisos que adquirió serán válidos. ⁹Pero si el día en que se entera su marido, lo desaprueba, anula el voto que la obligaba y el compromiso que inconscientemente contrajeron sus labios. Yahveh no se lo tendrá en cuenta.

¹⁰El voto de una mujer viuda o repudiada, y todos los compromisos contraídos por ella, serán firmes.

¹¹Si una mujer ha hecho votos en casa de su marido, o se ha comprometido con juramento, ¹²y se entera su marido y no le dice nada, no lo desaprueba, serán firmes todos sus votos, y todo compromiso que haya adquirido será firme. ¹³Pero si su marido se lo anula el mismo día en que se entera, no será firme nada de lo que ha salido de sus labios, sea voto o compromiso. Yahveh no se lo tendrá en cuenta, porque su marido se los anuló.

Lv 27 1+
Dt 23 22-24
Qo 5 3-4
Sal 50 14;
56 13; 76 12
Jc 11 30-40

Lv 54

Lv 23 24
Nm 10 5+

Lv 16+
Ez 45 18-20

Ex 23 14+
Lv 23 33-43
Dt 16 13-15
Ez 45 25
Jn 7 2

Jn 7 37

28 30 «como sacrificio por el pecado» griego; falta en hebr.
28 31 El texto añade aquí: «serán para vosotros sin defecto» que proviene quizá del v. 27.

29 Es quizá el vestigio de una antigua fiesta guerrera de Yahveh de los Ejércitos, al comienzo del año.

¹⁴Cualquier voto o compromiso jurado que grava* a la mujer, puede ratificarlo o anularlo el marido. ¹⁵Si no le dice nada su marido para el día siguiente, es que confirma cualquier voto o compromiso que tenga; los confirma por no haberle dicho nada el día que se enteró. ¹⁶Pero si los

anula más tarde, cargará él con la falta de ella.»

¹⁷Estos son los preceptos que Yahveh dio a Moisés acerca de las relaciones entre marido y mujer, y entre el padre y la hija que, durante su juventud, vive todavía en casa de su padre.

IX. Botín y reparto

Guerra santa contra Madián*.

31 ¹Habló Yahveh a Moisés y le dijo: ²«Haz que los israelitas tomen venganza de los madianitas. Luego irás a reunirme con tu parentela.»

³Moisés habló al pueblo y le dijo: «Que se armen algunos de vosotros para la guerra de Yahveh contra Madián, para tomar de Madián la venganza de Yahveh. ⁴Pondréis sobre las armas mil de cada tribu, de todas las tribus de Israel.»

⁵Los millares de Israel suministraron, a razón de mil por cada tribu, doce mil hombres armados para la guerra. ⁶Moisés envió al combate mil por cada tribu, y con ellos a Pinjás, hijo del sacerdote Eleazar, que llevaba en su mano los objetos sagrados y las trompetas del clamoreo.

⁷Atacaron a Madián como había mandado Yahveh a Moisés y mataron a todos los varones. ⁸Mataron también a los reyes de Madián: Evi, Réquem, Sur, Jur y Rebá, cinco reyes madianitas; y a Balaam, hijo de Beor, lo mataron a filo de espada. ⁹Los israelitas hicieron cautivas a las mujeres de Madián y a sus niños y saquearon su ganado, sus rebaños, y todos sus bienes. ¹⁰Dieron fuego a todas las ciudades en que habitaban y a todos sus campamentos. ¹¹Reunieron todo el botín que habían capturado, hombres y bestias, ¹²y llevaron los cautivos, la presa y el botín ante Moisés, ante el sacerdote Eleazar y ante toda la comunidad de los israelitas, al campamento, en las Estepas de Moab, que están cerca del Jordán, a la altura de Jericó.

Matanza de las mujeres y purificaciones del botín.

¹³Moisés, el sacerdote Eleazar y todos los principales de la comunidad salieron a su encuentro hasta fuera del campamento. ¹⁴Moisés se encolerizó contra los jefes de las tropas, jefes de millar y jefes de cien,

que volvían de la expedición guerrera. ¹⁵Les dijo Moisés: «¿Pero habéis dejado con vida a todas las mujeres?» ¹⁶Precisamente ellas fueron las que indujeron a prevaricar contra Yahveh a los israelitas, siguiendo el consejo de Balaam, cuando lo de Peor; por eso azotó la plaga a la comunidad de Yahveh. ¹⁷Matad, pues, a todos los niños varones. Y a toda mujer que haya conocido varón, que haya dormido con varón, matadla también. ¹⁸Pero dejad con vida para vosotros a todas las muchachas que no hayan dormido con varón. ¹⁹Y vosotros, todos los que hayáis matado a alguno y todos los que hayáis tocado a algún muerto, acampad fuera del campamento siete días. Purificaos vosotros y vuestros cautivos, el día tercero y el día séptimo. ²⁰Purificad también todos los vestidos, todos los objetos de cuero, todo tejido de pelo de cabra y todo objeto de madera.»

²¹Dijo el sacerdote Eleazar a los hombres de la tropa que habían ido a la guerra: «Este es el precepto de la Ley que ordenó Yahveh a Moisés. ²²El oro, la plata, el bronce, el hierro, el estaño y el plomo, ²³todo lo que puede pasar por el fuego, lo pasaréis por el fuego y quedará puro. Pero será purificado con las aguas lustrales. Pero todo lo que no pueda pasar por el fuego lo pasaréis por las aguas*.»

²⁴Lavaréis vuestros vestidos el día séptimo y quedaréis puros. Luego podréis entrar en el campamento.

Reparto del botín.

²⁵Habló Yahveh a Moisés y le dijo: ²⁶«Sacad la cuenta, tú, el sacerdote Eleazar y los principales de las familias de la comunidad, del botín y de los cautivos, hombres y bestias. ²⁷Luego repartirás el botín, la mitad para los combatientes que fueron a la guerra y la otra mitad para toda

ta, el reparto del botín y la partición de la Tierra Santa.

³¹ ²³ El paso por el fuego es un rito antiguo, más o menos tenido de paganismo, al cual el texto sobrepone aquí el rito de la purificación con las aguas lustrales, 19+.

³⁰ ¹⁴ Lit. «la compromete a oprimir su alma», que significa de ordinario ayunar. Pero el conjunto de los comentaristas admite que hay que ampliar aquí el sentido.

³¹ Texto de composición tardía (sacerdotal), que es una continuación lógica del asunto de Peor y permite introducir las reglas sobre la guerra san-

la comunidad. ²⁸Reservarás para Yahveh, de la parte de los combatientes que fueron a la guerra, uno por cada quinientos, sean hombres, bueyes, asnos u ovejas. ²⁹Lo tomarás de la mitad que les corresponde y se lo darás al sacerdote Eleazar, como reserva para Yahveh. ³⁰Y de la mitad de los israelitas, uno por cada cincuenta, sean hombres, bueyes, asnos u ovejas, cualquier clase de bestias, y se lo darás a los levitas, que están encargados del ministerio de la Morada de Yahveh.

³¹Moisés y el sacerdote Eleazar hicieron como había mandado Yahveh a Moisés. ³²Fue el botín, el remanente de lo que la gente de guerra había saqueado: 675.000 cabezas de ganado lanar, ³³72.000 de vacuno ³⁴y 61.000 de ganado asnal. ³⁵En cuanto a las personas, las mujeres que no habían dormido con varón eran, en total, 32.000. ³⁶La mitad correspondiente a los que fueron al combate: 337.500 cabezas de ganado lanar, ³⁷siendo la parte de Yahveh de ganado lanar, 675 cabezas; ³⁸36.000 de vacuno, siendo la parte de Yahveh 72; ³⁹30.500 de asnal, siendo la parte de Yahveh 61. ⁴⁰Las personas eran 16.000, correspondiendo a Yahveh, 32. ⁴¹Moisés dio al sacerdote Eleazar la reserva de Yahveh, como había ordenado Yahveh a Moisés.

⁴²La mitad perteneciente a los israelitas, que había separado Moisés de la de los combatientes, ⁴³esta mitad correspondiente a la comunidad era de 337.500 cabezas de ganado lanar; ⁴⁴36.000 de vacuno; ⁴⁵30.500 de asnal, ⁴⁶y 16.000 personas. ⁴⁷Tomó Moisés de la mitad de los israelitas, a razón de uno por cincuenta, hombres y bestias, y se los dio a los levitas, que se encargan del ministerio de la Morada de Yahveh, como había ordenado Yahveh a Moisés.

18 26-32

Jc 8 24-27

Las ofrendas*.

⁴⁸Se presentaron ante Moisés los jefes de las tropas de Israel que habían ido a la guerra, jefes de millar y jefes de cien, ⁴⁹y dijeron a Moisés: «Tus siervos han sa-

³¹ ⁴⁸ Este pasaje, como 31 21-25, parece ser una adición, que atestigua una teología más desarrollada: la misma guerra santa supone contactos impuros, que exigen a los combatientes una expiación. Así se comprende la ofrenda, v. 50. Los vv. 53-54 pueden ser de otra redacción.

³² Este cap. de estilo deuteronomicista, con señales de redacción sacerdotal, utiliza una fuente antigua, vv. 1-4; 16-19. El país de Yazer, v. 1, está al norte del reino de Sijón. El Galaad primitivo, del que aquí se trata, se encuentra entre el país de Yazer y el Yabboq; pero con la penetración de los israelitas hacia el norte, el nombre de Galaad se

cado la cuenta de los combatientes que tenían a sus órdenes, y no falta ni uno. ⁵⁰Por eso traemos de ofrenda a Yahveh lo que cada uno de nosotros ha encontrado en objetos de oro, brazaletes, ajorcas, anillos, arracadas y collares, para hacer expiación por nosotros delante de Yahveh.» ⁵¹Moisés y el sacerdote Eleazar recibieron de ellos el oro y las joyas. ⁵²El total del oro de la reserva que reservaron para Yahveh, de parte de los jefes de millar y de cien, fue 16.750 siclos.

⁵³Los combatientes habían tomado cada uno su botín. ⁵⁴Pero Moisés y el sacerdote Eleazar recibieron el oro de los jefes de millar y de cien y lo llevaron a la Tienda del Encuentro, para que sirviera ante Yahveh de memorial en favor de los israelitas.

Reparto de Transjordania*.

32 ¹Los hijos de Rubén y los hijos de Gad tenían muchos rebaños, muy grandes. Vieron que el país de Yazer y el país de Galaad eran tierra propia para el pastoreo, ²y los hijos de Gad y los hijos de Rubén fueron y dijeron a Moisés, al sacerdote Eleazar y a los principales de la comunidad: ³«Atarot, Dibón, Yazer, Nimrá, Ješbón, Elalé, Sebam, Nebo, y Meón, ⁴el país que Yahveh conquistó delante de la comunidad de Israel es tierra de ganado, y tus siervos tienen ganado.» ⁵Y añadieron: «Si hemos hallado gracia a tus ojos, que se nos dé esta tierra a tus siervos en propiedad; no nos hagás pasar el Jordán.»

⁶Respondió Moisés a los hijos de Gad y a los hijos de Rubén: «¿Es que vuestros hermanos van a ir al combate y vosotros os vais a quedar aquí? ⁷¿Por qué os oponéis a que los israelitas pasen a la tierra que les ha dado Yahveh? ⁸Así hicieron ya vuestros padres, cuando los mandé de Cadés Barnea a ver la tierra: ⁹subieron al valle de Eškol, vieron la tierra e impidieron que los israelitas entrasen en la tierra que les había dado Yahveh. ¹⁰Por eso se encendió la ira de Yahveh aquel

extendió hasta el Yarmuk, Jos 13 10-12, y se habla de las dos mitades de Galaad, Dt 3 12-13; Jos 12 2, 5; 13 31. La mitad norte será el territorio de la media tribu de Manasés, vv. 39-40. Estos vv. que hablan de una conquista son una adición que se refiere a acontecimientos posteriores a la primera instalación: grupos manasitas emigraron del oeste y se hicieron con un territorio en el norte de Transjordania, Jos 13 8s; formaron la media tribu de Manasés mencionada en la adición del v. 33. Por el contrario, la instalación de Rubén y de Gad se hizo de manera pacífica.

Ex 30 11-16

[Dt 3 12-20;
Dt 33 6, 20s
Jos 1 12-18;
13 8-32
Nm 21 24s,
31s]

día y juró diciendo: ¹¹«Nunca verán los hombres que salieron de Egipto, de veinte años para arriba, la tierra que prometí con juramento a Abraham, a Isaac y a Jacob..., porque no me han sido fieles, ¹²excepto Caleb, hijo de Yefunné el quenizeo, y Josué, hijo de Nun, que fueron fieles a Yahveh.» ¹³Se encendió la ira de Yahveh contra Israel y los hizo andar errantes por el desierto durante cuarenta años, hasta que se acabó toda aquella generación que había obrado mal a los ojos de Yahveh. ¹⁴Y ahora vosotros os alzáis a imitación de vuestros padres, como retoño de hombres pecadores, para atizar más el fuego de la ira de Yahveh contra Israel! ¹⁵Si os apartáis de él, volverá a retenernos en el desierto, y acarrearéis el desastre a todo este pueblo.»

¹⁶Entonces se acercaron a Moisés y le dijeron: «Podemos construir aquí rediles para nuestras ovejas y ciudades para nuestros niños. ¹⁷Pero nosotros tomaremos las armas* a la cabeza de los israelitas, hasta que los introduzcamos en sus lugares, mientras que nuestros hijos se quedarán en las plazas fuertes, al abrigo de los habitantes del país. ¹⁸No volveremos a nuestras casas hasta que los israelitas se posesionen cada uno de su herencia. ¹⁹Que nosotros no tendremos herencia con ellos al otro lado del Jordán, pues nuestra herencia nos ha tocado del lado oriental del Jordán.»

²⁰Moisés les dijo: «Si hacéis lo que habéis dicho, si os armáis para combatir delante de Yahveh, ²¹y todos vuestros combatientes pasan el Jordán delante de Yahveh, hasta que arroje a sus enemigos ante vosotros, ²²y la tierra es ocupada delante de Yahveh, podéis volver después y quedaréis exentos de culpa ante Yahveh y ante Israel. Esta tierra os pertenecerá en propiedad delante de Yahveh. ²³Pero si no lo hacéis así, habréis pecado contra Yahveh, y sabed que vuestro pecado os saldrá al encuentro. ²⁴Construís ciudades para vuestros niños, y rediles para vuestros rebaños; pero haced lo que habéis prometido.»

²⁵Dijeron los hijos de Gad y los hijos de Rubén a Moisés: «Tus siervos harán como

mi Señor manda. ²⁶Nuestros hijos, nuestras mujeres, nuestros rebaños y todo nuestro ganado, se quedarán aquí en las ciudades de Galaad. ²⁷Pero tus siervos, todos los que llevan armas, pasarán delante de Yahveh, para ir a la guerra, como dice mi Señor.»

²⁸Moisés dio orden al sacerdote Eleazar, a Josué, hijo de Nun, y a los jefes de las casas paternas de las tribus de los israelitas, ²⁹y les dijo Moisés: «Si los hijos de Gad y los hijos de Rubén, todos los que llevan armas, pasan con vosotros el Jordán, para combatir delante de Yahveh, y la tierra queda dominada por vosotros, les daréis el país de Galaad en propiedad. ³⁰Pero si los que llevan armas no pasan con vosotros, tendrán su herencia entre vosotros en el país de Canaán.»

³¹Respondieron los hijos de Gad y los hijos de Rubén: «Lo que ha hablado Yahveh a tus siervos, eso haremos. ³²Nosotros pasaremos armados delante de Yahveh al país de Canaán; pero danos la propiedad de nuestra herencia a este lado del Jordán.» ³³Moisés dio a los hijos de Gad, a los hijos de Rubén y a la media tribu de Manasés, hijo de José, el reino de Sijón, rey de los amorreos, y el reino de Og, rey de Basán; el país con las ciudades comprendidas en sus fronteras y las ciudades colindantes.

³⁴Los hijos de Gad construyeron las plazas fuertes de Dibón, Atarot y Aroer, ³⁵Atrot Sofán, Yazer, Yagbohán, ³⁶Bet Nimrá, Bet Harán, y rediles para los rebaños.

³⁷Los hijos de Rubén construyeron Ješbón, Elalé, Quiryatáyim, ³⁸Nebo, Baal Meón, cambiadas de nombre, y Sibmá. Y pusieron nombres a las ciudades que construyeron*.

³⁹Los hijos de Makir, hijo de Manasés, fueron a Galaad, la conquistaron y expulsaron a los amorreos que habitaban allí. ⁴⁰Moisés dio Galaad a Makir, hijo de Manasés, que se estableció allí. ⁴¹Yaír, hijo de Manasés, fue y se apoderó de los áduares de ellos y los llamó Áduares de Yaír. ⁴²Nóbaj fue y se apoderó de Quenat y de sus filiales, y le puso su propio nombre Nóbaj.

tera de Moab; es decir que abarcan el antiguo reino de Sijón. Su repartición geográfica no delimita dos territorios y estas listas testimonian una época en que Gad y Rubén estaban considerados como una ciudad, cf. Jos 13 8.

32 17 «tomaremos las armas» griego y Vulg.: «nos equiparemos apresuradamente» hebr.

32 38 Estas ciudades, atribuidas a Gad y a Rubén, se extienden al otro lado del territorio de Yazer y del Galaad primitivo, cf. v. 1, hasta el Arnón, fron-

Las etapas del Éxodo*.

33 Estas son las etapas de los israelitas, que salieron de Egipto por cuerpos de ejército, a las órdenes de Moisés y Aarón. ²Moisés, por orden de Yahveh, escribió los puntos de donde partían, etapa por etapa. Estas fueron sus etapas, con indicación de los puntos de partida.

³Partieron de Ramsés el mes primero. El día quince del mes primero, al día siguiente de la Pascua, salieron los israelitas, la mano en alto, en presencia de todos los egipcios. ⁴Los egipcios estaban enterrando a los suyos que habían sido heridos por Yahveh, a todos los primogénitos; Yahveh había hecho justicia de sus dioses.

⁵Partieron los israelitas de Ramsés y acamparon en Sukkot. ⁶Partieron de Sukkot y acamparon en Etam, que está en el extremo del desierto. ⁷Partieron de Etam y se detuvieron en Pi Hajoit, que está frente a Baal Sefón y acamparon delante de Migdol. ⁸Partieron de Pi Hajoit y pasaron por medio del mar hasta el desierto. Anduvieron tres días de camino por el desierto de Etam y acamparon en Mará.

⁹Partieron de Mará y llegaron a Elim. En Elim había doce fuentes de agua y setenta palmeras; allí acamparon. ¹⁰Partieron de Elim y acamparon cerca del mar de Suf.

¹¹Partieron del mar de Suf y acamparon en el desierto de Sin. ¹²Partieron del desierto de Sin y acamparon en Dofcá.

¹³Partieron de Dofcá y acamparon en Alúš. ¹⁴Partieron de Alúš y acamparon en Refidim, pero no había allí agua para que bebiere la gente. ¹⁵Partieron de Refidim y acamparon en el desierto del Sinaí.

¹⁶Partieron del desierto del Sinaí y acamparon en Quibrot Hattaavá. ¹⁷Partieron de Quibrot Hattaavá y acamparon en Jaserot.

¹⁸Partieron de Jaserot y acamparon en Ritmá. ¹⁹Partieron de Ritmá y acamparon en Rimmón Peres. ²⁰Partieron de Rimmón Peres y acamparon en Libná. ²¹Partieron de Libná y acamparon en Rissá.

²²Partieron de Rissá y acamparon en Quehelatá. ²³Partieron de Quehelatá y acamparon en el monte Séfer. ²⁴Partieron del monte Séfer y acamparon en Jaradá.

²⁵Partieron de Jaradá y acamparon en Maqhelot. ²⁶Partieron de Maqhelot y acamparon en Tájat. ²⁷Partieron

de Tájat y acamparon en Táraj. ²⁸Partieron de Táraj y acamparon en Mitcá. ²⁹Partieron de Mitcá y acamparon en Jašmoná. ³⁰Partieron de Jašmoná y acamparon en Moserot. ³¹Partieron de Moserot y acamparon en Bene Yaacán.

³²Partieron de Bene Yaacán y acamparon en Jor Haguidgad. ³³Partieron de Jor Haguidgad y acamparon en Yotbatá. ³⁴Partieron de Yotbatá y acamparon en Abro-ná. ³⁵Partieron de Abro-ná y acamparon en Ešyón Guéber. ³⁶Partieron de Ešyón Guéber y acamparon en el desierto de Sin, es decir, en Cadés.

³⁷Partieron de Cadés y acamparon en Hor de la Montaña, en la frontera del país de Edom. ³⁸El sacerdote Aarón subió a Hor de la Montaña, según la orden de Yahveh, y murió allí, el año cuarenta de la salida de los israelitas de Egipto, el mes quinto, el primero de mes. ³⁹Tenía Aarón ciento veintitrés años cuando murió en Hor de la Montaña.

⁴⁰El rey cananeo de Arad, que habitaba en el Négueb, en el país de Canaán, se enteró de que llegaban los israelitas. ⁴¹Partieron de Hor de la Montaña y acamparon en Salmoná. ⁴²Partieron de Salmoná y acamparon en Punón. ⁴³Partieron de Punón y acamparon en Obot.

⁴⁴Partieron de Obot y acamparon en Iyyé Haabarim, en la frontera de Moab. ⁴⁵Partieron de Iyyim, y acamparon en Dibón Gad. ⁴⁶Partieron de Dibón Gad y acamparon en Almón Diblatáyim. ⁴⁷Partieron de Almón Diblatáyim, y acamparon en los montes de Abarim, frente al Nebó. ⁴⁸Partieron de los montes de Abarim y acamparon en las Estepas de Moab, cerca del Jordán, a la altura de Jericó.

⁴⁹Acamparon cerca del Jordán entre Bet Hayešimot y Abel Haššittim en las Estepas de Moab.

⁵⁰Yahveh habló a Moisés en las Estepas de Moab, cerca del Jordán, a la altura de Jericó, y le dijo:

⁵¹«Habla a los israelitas y diles: Cuando paséis el Jordán hacia el país de Canaán, ⁵²arrojaréis delante de vosotros a todos los habitantes del país. Destruiréis todas sus imágenes pintadas, destruiréis sus estatuas de fundición, sa-

localización del Sinaí en esta región, cf. Ex 19 2 +. Los vv. 41-49 utilizan otro «itinerario» que describe el camino más directo entre Cadés y el norte del Arnón. Pero este trayecto es inconciliable con las indicaciones de las fuentes antiguas (vuelta por Ešyón Guéber, por fuera de Moab y de Edom, etc.), cf. Nm 14 25; 20 14-22; Dt 2 1-25.

Reparto de Canaán.
La orden de Dios.

Yahveh habló a Moisés en las Estepas de Moab, cerca del Jordán, a la altura de Jericó, y le dijo:

«Habla a los israelitas y diles: Cuando paséis el Jordán hacia el país de Canaán, arrojaréis delante de vosotros a todos los habitantes del país. Destruiréis todas sus imágenes pintadas, destruiréis sus estatuas de fundición, sa-

localización del Sinaí en esta región, cf. Ex 19 2 +. Los vv. 41-49 utilizan otro «itinerario» que describe el camino más directo entre Cadés y el norte del Arnón. Pero este trayecto es inconciliable con las indicaciones de las fuentes antiguas (vuelta por Ešyón Guéber, por fuera de Moab y de Edom, etc.), cf. Nm 14 25; 20 14-22; Dt 2 1-25.

33 Este cap. pertenece a un estrato secundario de la redacción sacerdotal. Utiliza indicaciones geográficas contenidas en Ex, Nm, Dt, pero más de la mitad de los nombres son nuevos y provienen de otros documentos. El trayecto del Sinaí a Iyyon Guéber, vv. 16-35, utiliza una lista de etapas del noroeste de Arabia, que ha dado ocasión a una

localización del Sinaí en esta región, cf. Ex 19 2 +. Los vv. 41-49 utilizan otro «itinerario» que describe el camino más directo entre Cadés y el norte del Arnón. Pero este trayecto es inconciliable con las indicaciones de las fuentes antiguas (vuelta por Ešyón Guéber, por fuera de Moab y de Edom, etc.), cf. Nm 14 25; 20 14-22; Dt 2 1-25.

1 S 9 12+

=26 54-56

Jc 20 1+
Jos 14-19
Ez 47 13-21

Ez 47 15-20

quearéis todos sus altos. ⁵³Os apoderaréis de la tierra y habitaréis en ella, pues os doy a vosotros todo el país en propiedad. ⁵⁴Repartiréis la tierra a suertes entre vuestros clanes. Al grande le aumentaréis la herencia y al pequeño se la reduciréis. Donde le caiga a cada uno la suerte, allí será su propiedad. Haréis el reparto por tribus paternas. ⁵⁵Pero si no expulsáis delante de vosotros a los habitantes del país, los que dejéis se os convertirán en espinas de vuestros ojos y os aguijones de vuestros costados y os oprimirán en el país en que vais a habitar. ⁵⁶Y yo os trataré a vosotros en la forma en que había pensado tratarles a ellos.»

Fronteras de Canaán*.

34 ¹Habló Yahveh a Moisés y le dijo: ²«Da esta orden a los israelitas: Cuando entréis en el país de Canaán, éste será el territorio que os caerá en herencia: el país de Canaán con todas sus fronteras.

³Por el sur, os pertenecerá desde el desierto de Sin, siguiendo el límite de Edom. Vuestra frontera meridional empezará por el oriente en la extremidad del mar de la Sal. ⁴Torcerá vuestra frontera por el sur hacia la subida de los Escorpiones, pasará por Sin y terminará por el sur en Cadés Barnea. Luego irá hacia Jasar Addar y pasará por Asmón. ⁵Torcerá la frontera de Asmón hacia el Torrente de Egipto y acabará en el Mar.

⁶Vuestra frontera occidental será el mar Grande. Esta frontera será vuestro límite al oeste.

⁷Vuestra frontera por el norte será la siguiente: Desde el mar Grande trazaréis el límite hasta Hor de la Montaña*. ⁸De Hor de la Montaña, trazaréis el límite hasta la Entrada de Jamat, y vendrá a salir la frontera a Sedad. ⁹Seguirá luego la frontera hacia Zifrón y terminará en Jasar Enán. Esa será vuestra frontera septentrional.

¹⁰Luego trazaréis vuestra frontera

oriental desde Jasar Enán hasta Šefam. ¹¹La frontera bajará de Šefam hacia Arbel, al oriente de Ayín. Seguirá bajando la frontera y, tocando la orilla del mar de Kinnéret* por el oriente, ¹²bajará al Jordán y vendrá a dar en el mar de la Sal. Esa será vuestra tierra con las fronteras que la circunscriben.»

¹³Moisés dio esta orden a los israelitas: «Este es el país que habéis de repartir a suertes, el que Yahveh mandó dar a las nueve tribus y a la mitad de la otra, ¹⁴pues la tribu de los hijos de Rubén con sus distintas casas paternas y la tribu de los hijos de Gad con sus distintas casas paternas, han recibido ya su herencia; y la media tribu de Manasés ha recibido también su herencia. ¹⁵Las dos tribus y la otra media tribu han recibido ya su herencia más allá del Jordán, a oriente de Jericó, hacia la salida del sol.»

Los principales encargados del reparto.

¹⁶Habló Yahveh a Moisés y le dijo: ¹⁷«Estos son los nombres de los que os han de repartir la tierra: el sacerdote Eleazar y Josué, hijo de Nun. ¹⁸Elegiréis también un principal de cada tribu, para que repartan la tierra. ¹⁹Estos son sus nombres*:

por la tribu de Judá, Caleb, hijo de Yefunne;

²⁰por la tribu de los hijos de Simeón, Šemuel, hijo de Ammihud;

²¹por la tribu de Benjamín, Elidad, hijo de Kislón;

²²por la tribu de los hijos de Dan, el principal Buquí, hijo de Yoglí;

²³por los hijos de José: por la tribu de los hijos de Manasés, el principal Janniel, hijo de Efod;

²⁴y por la tribu de los hijos de Efraím, el principal Quemuel, hijo de Šifán;

²⁵por la tribu de los hijos de Zabulón, el principal Elisafán, hijo de Parnak;

²⁶por la tribu de los hijos de Isacar, el principal Paltiel, hijo de Azzán;

neo», Dt 3 9; Jc 18 7, etc., y cf. Mt 15 22 comparado con Mc 7 26.

^{34 7} Lugar no identificado. Hor de la Montaña debe ser aquí el macizo septentrional del Líbano; es un sitio diferente del lugar de la muerte de Aarón, 33 38.

^{34 11} El lago de Genesaret. El «mar de la sal» es el mar Muerto.

^{34 19} Todos los personajes de esta lista son nuevos, excepto Josué y Caleb, ya que toda la generación de las listas anteriores hubo de morir fuera de Canaán, cf. 14 23; 26 64-65. El redactor ha hecho depender de la autoridad de Moisés el reparto que tendrá lugar después de la conquista, Jos 14-19.

34 Este texto es, con Ez 47 13-21, la descripción más detallada de las fronteras de Canaán. Coinciden con las de la provincia egipcia de Canaán al final del s. XIII a. de C.: de este uso administrativo tomaron los israelitas el nombre y el concepto. Canaán no se extiende al este del Jordán, vv. 13-15. El territorio aquí descrito es la Tierra Prometida, cf. v. 1, que en otra parte se define en otros términos, cf. Ex 23 31+; Dt 1 7; Jc 20 1+, etc. Tras el establecimiento de los reinos arameos, Canaán no se extendía ya al este de Fenicia (Sidón), pero sí todavía al sur de ésta hasta Gaza, Gn 10 19; más tarde el nombre quedó restringido sólo a Fenicia: Tiro y Sidón son las «fortalezas de Canaán», Is 23 1-14, «sidonio» es sinónimo de «cana-

²⁷por la tribu de los hijos de Aser, el principal Ajihud, hijo de Selomí;

²⁸por la tribu de los hijos de Neftalí, el principal Pedahel, hijo de Ammihud.»

²⁹A éstos mandó Yahveh repartir la herencia a los israelitas en el país de Canaán.

18 20-24
Jos 20-21
Ez 48 13

La parte de los levitas*.

35 ¹Habló Yahveh a Moisés en las Estepas de Moab, cerca del Jordán, a la altura de Jericó, y le dijo:

²«Manda a los israelitas que cedan a los levitas, de la herencia que les pertenece, ciudades en las que puedan habitar y pastos de alrededor de las ciudades. Se las daréis a los levitas. ³Esas ciudades serán su morada, y sus pastos serán para sus bestias, su ganado y todos sus animales. ⁴Los pastos de las ciudades que cedáis a los levitas comprenderán mil codos alrededor de la ciudad, a contar desde las murallas.

⁵Mediréis, fuera de la ciudad, dos mil codos a oriente, dos mil codos a mediodía, dos mil codos a occidente y dos mil codos al norte, teniendo la ciudad como centro. Estos serán los pastos de las ciudades. ⁶Las ciudades que daréis a los levitas serán las seis de asilo, que cederéis para que se pueda refugiar en ellas el homicida, y además les daréis otras cuarenta y dos ciudades. ⁷El total de ciudades que daréis a los levitas será cuarenta y ocho ciudades, todas ellas con sus pastos. ⁸Estas ciudades que cederéis de la propiedad de los israelitas, las tomaréis en mayor número del grande y en menor del pequeño; cada uno cederá ciudades a los levitas en proporción a la herencia que le haya tocado.»

Dt 4 41-43

26 54

Ex 21 13+
Dt 19 1-13
Jos 20 1+

Las ciudades de asilo.

⁹Habló Yahveh a Moisés y le dijo: ¹⁰«Habla a los israelitas y diles:

Quando paséis el Jordán hacia la tierra de Canaán, ¹¹encontraréis* ciudades de las que haréis ciudades de asilo: en ellas se refugiará el homicida, el que ha herido a un hombre por inadvertencia. ¹²Esas ciudades os servirán de asilo contra el vengador; no debe morir el homicida hasta que comparezca ante la comunidad para ser

juzgado. ¹³De las ciudades que les cedáis, seis ciudades serán de asilo: ¹⁴tres ciudades les cederéis al otro lado del Jordán y tres ciudades en el país de Canaán; serán ciudades de asilo. ¹⁵Las seis ciudades serán de asilo tanto para los israelitas como para el forastero y para el huésped que viven en medio de vosotros, para que se pueda refugiar en ellas todo aquel que haya matado a un hombre por inadvertencia.

Dt 4 41-43

¹⁶Pero si le ha herido con un instrumento de hierro, y muere, es un homicida. El homicida debe morir. ¹⁷Si le hiere con una piedra como para causar la muerte con ella, y muere, es homicida. El homicida debe morir. ¹⁸Si le hiere con un instrumento de madera como para matarle, y muere, es un homicida. El homicida debe morir. ¹⁹El mismo vengador de la sangre* dará muerte al homicida: en cuanto le encuentre, lo matará.

²⁰Si el homicida lo ha matado por odio, o le ha lanzado algo con intención, y muere, ²¹o si por enemistad le ha golpeado con las manos, y muere, el que le ha herido tiene que morir: es un homicida. El vengador de la sangre dará muerte al homicida en cuanto le encuentre. ²²Pero si lo derribó de casualidad y sin enemistad, o le lanzó cualquier objeto sin ninguna mala intención, ²³o le tiró, sin verle, una piedra capaz de matarle, y le causó la muerte, sin que fuera su enemigo ni buscara su daño, ²⁴la comunidad juzgará entre el homicida y el vengador de la sangre según estas normas, ²⁵y salvará la comunidad al homicida de la mano del vengador de la sangre. Le hará volver la comunidad a la ciudad de asilo en la que se refugió y en ella vivirá hasta que muera el Sumo Sacerdote ungido con el óleo santo. ²⁶Pero si sale el homicida de los límites de la ciudad de asilo en que se ha refugiado, ²⁷y le encuentra el vengador de la sangre fuera del término de su ciudad de asilo, el vengador de la sangre podrá matar al homicida, sin ser responsable de su sangre, ²⁸porque aquél debía permanecer en la ciudad de asilo hasta la muerte del Sumo Sacerdote. Cuando muera el Sumo Sacerdote, el homicida podrá volver a la tierra de su propiedad. ²⁹Esto será

de la sangre», el *go'el*, es el pariente más próximo de la víctima, Gn 4 15; 9 6; Dt 19 12; cf. 2 S 14 11. El *go'el* es también el protector oficial de sus parientes: tiene en particular el deber de impedir la enajenación de sus tierras, Lv 25 23-25; Rt 4 35. Por extensión, a Dios se le llamará el *go'el* de Israel, Is 41 14; Jr 50 34; Sal 119. La idea fundamental es la de protección.

35 Pese a la prescripción contraria de Nm 18 20s los levitas obtienen ciudades, entre las cuales las seis de refugio, cf. Jos 21 1+.

35 11 Parece que los israelitas no han hecho sino consagrar al yahvismo antiguas ciudades canaanas. —El derecho de asilo en los santuarios es una costumbre muy extendida.

35 19 Es el régimen de la «venganza privada», que subsiste entre los árabes modernos; el «vengador

norma de derecho para vosotros y para vuestros descendientes, dondequiera que habitéis.

³⁰En cualquier caso de homicidio, se matará al homicida según la declaración de los testigos; pero un solo testigo no bastará para condenar a muerte a un hombre. ³¹No aceptaréis rescate por la vida de un homicida reo de muerte, pues debe morir. ³²Tampoco aceptaréis rescate por el que se ha refugiado en la ciudad de asilo y quiere volver a habitar en su tierra antes que muera el Sumo Sacerdote. ³³No profanaréis la tierra en que estáis, porque aquella sangre profana la tierra, y la tierra no queda expiada de la sangre derramada más que con la sangre del que la derramó. ³⁴No harás impura la tierra en que habitáis, porque yo habito en medio de ella, pues yo, Yahveh, tengo mi morada entre los israelitas.

La herencia de la mujer casada*.

36 ¹Los jefes de familia del clan de los hijos de Galaad, hijo de Makir, hijo de Manasés, uno de los clanes de los hijos de José, se presentaron y dijeron delante de Moisés y de los principales jefes de las casas paternales de los israelitas:

²«Yahveh mandó a mi Señor que diera la tierra en herencia, por suertes, a los israelitas, y mi Señor recibió orden de Yahveh de dar la herencia de Selojfad, nuestro hermano, a sus hijas. ³Si resulta que se casan con alguno de otra tribu israelita, será arrancada su parte de la herencia de nuestras familias. Aumentará entonces la herencia de la tribu a la que vayan a pertenecer, y se reducirá la

herencia que nos tocó en suerte. ⁴Y cuando llegue el jubileo para los israelitas, se añadirá la herencia de ellas a la herencia de la tribu a la que vayan a pertenecer y se restará su herencia de la herencia de la tribu de nuestros padres.»

⁵Moisés, según la orden de Yahveh, mandó lo siguiente a los israelitas:

«Dice bien la tribu de los hijos de José. ⁶Esto es lo que Yahveh ordenó acerca de las hijas de Selojfad: Tomarán por esposos a los que bien les parezca, con tal que se casen dentro de los clanes de la tribu de su padre. ⁷La herencia de los israelitas no podrá pasar de una tribu a otra, sino que los israelitas estarán vinculados cada uno a la herencia de la tribu de sus padres. ⁸Y toda hija que posea una herencia en una de las tribus de los israelitas se casará con uno de un clan de la tribu de su padre para que cada uno de los israelitas posea la herencia de sus padres. ⁹No podrá pasar una herencia de una tribu a otra. Cada una de las tribus de los israelitas quedará vinculada a su heredad.»

¹⁰Tal como había mandado Yahveh a Moisés, así hicieron las hijas de Selojfad. ¹¹Majlá, Tirsá, Joglá, Milká y Noá, las hijas de Selojfad, se casaron con los hijos de sus tíos paternales. ¹²Tomaron marido de los clanes de los hijos de Manasés, hijo de José, y así su herencia fue para la tribu del clan de su padre.

Conclusión.

¹³Estas son las órdenes y normas que dio Yahveh, por medio de Moisés, a los israelitas, en las Estepas de Moab, cerca del Jordán, a la altura de Jericó.

territorio tribal. El v. 4 es una adición: se refiere a la ley del Jubileo, en que no se trata de tierras heredadas sino de tierras vendidas.

Lv 25+

DEUTERONOMIO

1. Discursos de introducción

PRIMER DISCURSO DE MOISÉS

Tiempo y lugar*.

1 Estas son las palabras que dijo Moisés a todo Israel al otro lado del Jordán, en el desierto, en la Arabá, frente a Suf, entre Parán y Tófel, Labán, Jaserot y Di Zahab. ²Once son las jornadas desde el Horeb, por el camino del monte Seir, hasta Cadés Barnea—. ³El año cuarenta, el día uno del undécimo mes, habló Moisés a los israelitas exponiendo todo cuanto Yahveh le había mandado respecto a ellos. ⁴Después de batir a Sijón, rey de los amorreos, que moraba en Ješbón, y a Og, rey de Basán, que moraba en Ástarot y en Edrei, ⁵al otro lado del Jordán, en el país de Moab, decidió Moisés promulgar esta Ley. Dijo*:

Últimas instrucciones en el Horeb.

⁶Yahveh, nuestro Dios, nos habló así en el Horeb: «Ya habéis estado bastante tiempo en esta montaña. ⁷En marcha!, partid y entrad en la montaña de los amorreos, y donde todos sus vecinos de la Arabá, la Montaña, la Tierra Baja, el Négueb y la costa del mar; en la tierra de Canaán y el Líbano, hasta el río grande, el río Éufrates. ⁸Mirad: Yo he puesto esa tierra ante vosotros; id a tomar posesión de la tierra que Yahveh juró dar a vuestros padres Abraham, Isaac y Jacob, y a su descendencia después de ellos.»

⁹Yo os hablé entonces y os dije: «No puedo cargar con todos vosotros yo solo. ¹⁰Yahveh, vuestro Dios, os ha multipli-

cado y sois ahora tan numerosos como las estrellas del cielo. ¹¹Yahveh, el Dios de vuestros padres, os aumente mil veces más todavía y os bendiga como os ha prometido*. ¹²Pero ¿cómo voy a poder yo solo llevar vuestro peso, vuestra carga y vuestros litigios? ¹³Escoged entre vosotros hombres sabios, perspicaces y experimentados, de cada una de vuestras tribus, y yo los pondré a vuestra cabeza.» ¹⁴Me respondisteis: «Está bien lo que propones hacer.» ¹⁵Yo tomé, entre los jefes de vuestras tribus, hombres sabios y experimentados, y los hice jefes vuestros: jefes de millar, de cien, de cincuenta y de diez, así como escribas para vuestras tribus. ¹⁶Y di entonces esta orden a vuestros jueces: «Escucharéis lo que haya entre vuestros hermanos y administrareis justicia entre un hombre y su hermano o un forastero. ¹⁷No haréis en juicio acepción de personas, escucharéis al pequeño lo mismo que al grande*, no tendréis miedo al hombre, pues la sentencia es de Dios. El asunto que os resulte demasiado difícil, me lo remitiréis a mí, y yo lo oiré.» ¹⁸Yo os prescribí entonces todo lo que tenfais que hacer.

Incredulidad en Cadés.

¹⁹Partimos del Horeb y fuimos por ese enorme y temible desierto que habéis visto, camino de la montaña de los amorreos, como Yahveh nuestro Dios nos había mandado, y llegamos a Cadés Barnea. ²⁰Yo os

1 Después del título, v. 1, este párrafo reúne indicaciones de lugar y tiempo, procedentes de diferentes manos y cuyo propósito es relacionar el Deuteronomio con el libro de los Números.

15 El primer discurso de Moisés 1 6 - 4 40, es un resumen de la historia de Israel desde su estancia en el Sinaí hasta su llegada al Pisgá, frente al Jordán, seguido de un recuerdo de la Alianza y de sus exigencias; anuncia el Destierro como castigo de la infidelidad, pero abre al mismo tiempo la perspectiva de la conversión y del retorno. Este conjunto pertenece a la segunda edición del Deuteronomio, durante el Destierro. El discurso vuelve en parte a repetir los relatos yahvistas y, sobre todo, elohistas del Ex y de los Nm, pero haciendo una selección y elaborándolos bajo un punto de vista diferente: insiste particularmente en la provisión divina y la elección de Israel, tomando como tema central el don de la Tierra Prometida

por Yahveh. Los caps. 1-3, que componen una especie de prólogo de carácter más netamente histórico (sobre todo 1 19ss.), y donde este tema está particularmente puesto de relieve, pueden ser considerados como una introducción al conjunto de la historia deuteronomista que continúa hasta los libros de los Reyes, y termina con el relato de la pérdida de la tierra dada a Israel.

11 Corrección teológica de Nm 11 11-15 donde Moisés lamenta que los israelitas sean demasiado numerosos. Tenemos aquí la señal de una bendición divina.

17 Hacer acepción de personas, lit. «alzar el rostro», es mostrar benevolencia y, más generalmente, dar pruebas de parcialidad, en materia de justicia, 16 19; Lv 19 15, etc. Los jueces deben imitar la soberana imparcialidad de Dios, 10 17 +; Pr 24 23. Los profetas volverán con frecuencia, en términos diferentes, sobre esta obligación, Is 10 2; Jr 5 28; Ez 22 12; Am 2 6; 5 7, 10; Mi 3 9, 11.

Gn 15 5; 22 17

Nm 11 16-17

17 8-13

Lv 19 15

Nm 13 1-14 9

Gn 9 5-6

Ex 25 8+

27 1-11

Nm 21 21-35

Ex 3 1+

Nm 34+

Gn 12 7+; 15; 26 2-5; 28 13-15+

Ex 18 13-26; Nm 11 14

36 Adición a la ley de 27 1-11, a partir del mismo caso concreto. Pero el derecho de herencia de las hijas queda limitado por la obligación de casarse dentro de la tribu, para que no disminuya el

Jos 16, 9

dije: «Ya habéis llegado a la montaña de los amorreos que Yahveh nuestro Dios nos da. ²¹Mira: Yahveh tu Dios ha puesto ante ti este país. Sube a tomar posesión de él como te ha dicho Yahveh el Dios de tus padres; no tengas miedo ni te asustes*». ²²Pero todos vosotros os acercasteis a decirme: «Enviemos delante de nosotros hombres para que exploren el país y nos den noticias sobre el camino por donde hemos de subir y sobre las ciudades en que podemos entrar*». ²³Me pareció bien la propuesta y tomé de entre vosotros doce hombres, uno por tribu. ²⁴Partieron y subieron a la montaña; llegaron hasta el valle de Eškol y lo exploraron. ²⁵Tomaron en su mano frutos del país, nos los trajeron, y nos informaron: «Buena tierra es la que Yahveh nuestro Dios nos da.» ²⁶Pero vosotros os negasteis a subir; os rebelasteis contra la orden de Yahveh vuestro Dios, ²⁷y os pusisteis a murmurar en vuestras tiendas: «Por el odio que nos tiene nos ha sacado Yahveh de Egipto, para entregarnos en manos de los amorreos y destruirnos. ²⁸¿Adónde vamos a subir? Nuestros hermanos nos han descorazonado al decir: Es un pueblo más grande y corpulento que nosotros, las ciudades son grandes y sus murallas llegan hasta el cielo. Y hasta anaquitas hemos visto allí*».

²⁹Yo os dije: «No os asustéis, no tengáis miedo de ellos. ³⁰Yahveh vuestro Dios, que marcha a vuestro frente, combatirá por vosotros, como visteis que lo hizo en Egipto, ³¹y en el desierto, donde has visto que Yahveh tu Dios te llevaba como un hombre lleva a su hijo, a todo lo largo del camino que habéis recorrido hasta llegar a este lugar.» ³²Pero ni aun así confiasteis en Yahveh vuestro Dios, ³³que era el que os precedía en el camino y os buscaba lugar donde acampar, con el fuego durante

la noche para alumbrar el camino que debíais seguir, y con la nube durante el día.

Instrucciones de Yahveh en Cadés.

³⁴Yahveh oyó encolerizado vuestras palabras y juró así: ³⁵«Ni un solo hombre de esta generación perversa verá la tierra buena que yo juré dar a vuestros padres, ³⁶excepto Caleb, hijo de Yefunné: él la verá, y yo le daré a él y a sus hijos la tierra que ha pisado, porque siguió cabalmente a Yahveh.» ³⁷Por culpa vuestra Yahveh se irritó también contra mí y me dijo: «Tampoco tú entrarás allí. ³⁸Será tu ayudante Josué, hijo de Nun, el que entrará. Fortalece, ya que él dará a Israel posesión de la tierra. ³⁹Pero vuestros pequeños, de los que dijisteis que iban a servir de botín, vuestros hijos que no conocen todavía el bien y el mal, si entrarán allá, a ellos se la daré yo, y ellos la poseerán. ⁴⁰Y vosotros ahora, volved y partid hacia el desierto por el camino del mar de Suf.»

⁴¹Vosotros me respondisteis: «Hemos pecado contra Yahveh nuestro Dios. Subiremos y combatiremos como Yahveh nuestro Dios nos ha mandado.» Ceneisteis cada uno vuestras armas y creísteis fácil subir a la montaña. ⁴²Pero Yahveh me dijo: «Diles: No subáis a combatir porque no estoy yo en medio de vosotros, y así seréis derrotados por vuestros enemigos.» ⁴³Yo os hablé, pero vosotros no me escuchasteis; fuisteis rebeldes a la orden de Yahveh y tuvisteis la osadía de subir a la montaña. ⁴⁴Los amorreos, habitantes de aquella montaña, salieron a vuestro encuentro, os persiguieron como lo hubieran hecho las abejas, y os derrotaron en Seir hasta Jormá. ⁴⁵A vuestro regreso llorasteis ante Yahveh, pero Yahveh no escuchó vuestra voz ni os prestó oídos. ⁴⁶Por eso tuvisteis que permanecer en Cadés todo ese largo tiempo que habéis estado allí.

Transjordania. Se les relacionaba con los fabulosos Nefilim, Nm 13 33; Gn 6 4, y se les atribuían los monumentos megalíticos, cf. Dt 3 11. Los anaquitas constituían todavía, en tiempo de Josué, una aristocracia en la montaña de Hebrón y la región marítima, Jos 11 21s.; 14 12-15; 15 13-15; 21 11. Los refaitas se habían mantenido en el país de Baśán, Dt 3 13, Jos 12 4s.; 13 12, pero también en Judea se conservó su recuerdo en el llamado valle de los refaitas al S.O. de Jerusalén, Jos 15 8; 18 16; 2 S 5 18, y los hombres de David acabaron con los últimos vástagos de Rafá, su antepasado epónimo, 2 S 21 16-22, cf. 1 Cro 20 4-8. La palabra *refa'im* designaba también las sombras en el *šeol* cf. Jb 25 5s., Sal 88 11; Is 14 9; 26 14, 19.

Ex 13 21s

Nm 14 21-35

Nm 13 30; 14 6-9

Nm 20 12+ Dt 3 26; 4 21; 34 4

Nm 20 14-21

Gn 36 8

Nm 14 25

Nm 14 39-45

Nm 20 21

Nm 21 10-20

Sal 118 12

De Cadés al Arnón*.

² Luego nos volvimos y partimos hacia el desierto, por el camino del mar de Suf, como Yahveh me había mandado. Durante muchos días anduvimos rodeando la montaña de Seir*. ²Yahveh me habló y me dijo: ³«Ya habéis dado bastantes rodeos a esta montaña: dirigios hacia el norte. ⁴Y da al pueblo esta orden: Vais a pasar por el territorio de vuestros hermanos, los hijos de Esaú, que habitan en Seir. Ellos os temen; pero vosotros tened mucho cuidado; ⁵no los ataqueis, porque yo no os daré nada de su país, ni siquiera la medida de la planta del pie, ya que el monte Seir se lo he dado en posesión a Esaú*. ⁶La comida que comáis se la compraréis por dinero, y por dinero les compraréis también el agua que bebáis. ⁷Pues Yahveh tu Dios te ha bendecido en todas tus obras: ha protegido tu marcha por este gran desierto, y hace ya cuarenta años que Yahveh tu Dios está contigo sin que te haya faltado nada.»

⁸Pasamos, pues, al lado de nuestros hermanos, los hijos de Esaú que habitan en Seir, por el camino de la Arabá, de Elat y de Ešyón Guéber; después, cambiando de rumbo, tomamos el camino del desierto de Moab. ⁹Yahveh me dijo: «No ataques a Moab, no te provoques al combate, pues yo no te daré nada de su país, ya que Ar se la he dado en posesión a los hijos de Lot. ¹⁰(Antiguamente habi-

taban allí los emitas, pueblo grande, numeroso y corpulento como los anaquitas. ¹¹Tanto a ellos como a los anaquitas se los tenía por refaitas, pero los moabitas los llamaban emitas. ¹²Igualmente en Seir habitaron antiguamente los joritas*, pero los hijos de Esaú los desalojaron, los exterminaron y se establecieron en su lugar, como ha hecho Israel con la tierra de su posesión, la que Yahveh les dio.) ¹³Y ahora, levantaos y pasad el torrente Zéred.»

Y pasamos el torrente Zéred. ¹⁴El tiempo que estuvimos caminando desde Cadés Barnea hasta que pasamos el torrente Zéred fue de treinta y ocho años; por lo que había desaparecido ya del campamento toda la generación de hombres de guerra, como Yahveh les había jurado. ¹⁵La misma mano de Yahveh había caído sobre ellos para extirparlos de en medio del campamento hasta hacerlos desaparecer.

¹⁶Cuando la muerte había hecho desaparecer a todos los hombres de guerra en medio del pueblo, ¹⁷Yahveh me habló y me dijo: ¹⁸«Vas a pasar hoy la frontera de Moab, por Ar, ¹⁹y vas a encontrarte con los hijos de Ammón. No los ataques ni les provoques; pues yo no te daré nada del país de los hijos de Ammón*, ya que se lo he entregado a los hijos de Lot en posesión. ²⁰(También éste era considerado país de refaitas; los refaitas habitaron aquí antiguamente, y los ammonitas los llamaban

región tomará el nombre de Idumea, cf. 1 M 5 3 +; Mc 3 8.

² 5. Los edomitas, descendientes de Abraham, Gn 36, los moabitas y los ammonitas (vv. 9 y 19), descendientes de Lot, Gn 19 30s, fueron, como Israel, establecidos por Yahveh en un territorio que primitivamente pertenecía a otras naciones, cuyos nombres se recuerdan en la adición de los vv. 10-12, 20s.

² 12. No hay razón para identificar estos Joritas con los Hurritas de los documentos cuneiformes. Estos últimos sólo llegaron a Palestina, hacia 1500 a. de C., en número muy pequeño y fueron pronto asimilados. Los nombres propios atestiguan su presencia en ciertas ciudades al oeste del Jordán, pero nunca en Transjordania. El término «jorita» parece no ser más que una designación pseudo-étnica, que aplica a la región de Edom-Seir (cf. Gn 36 20) el término de *Huru*, uno de los nombres egipcios de Palestina en la época de la instalación de los israelitas.

² 19. El territorio de los ammonitas estaba situado al norte del de Sijón, en el curso superior del Yabboq, cf. 3 16, Nm 21 24. Pese a los vínculos entre Israel y Ammón en los que insiste este texto, cf. v. 37, estos dos pueblos se harán la guerra desde la época de los Jueces, Jc 10 7s. y, sobre todo, en tiempo de David, 2 S 10 6s.; 11. Posteriormente, los ammonitas se extenderán a expensas de Gad, cf. Jr 49 1, y la tradición primitiva del Dt es hostil a ellos, cf. 23 4.

1 28+

1 35 Nm 14 34

Gn 19 30-38

2 Hch 13 18
7 6 +
14 1; 32 6
Ex 4 22
Os 11 1
Is 63 16
Jr 31 9
MI 2 10-11
Sb 18 13
Nm 10 33

1 21 Esta confianza en la victoria es una característica de la guerra santa, frecuentemente subrayada en el Dt, cf. v. 29; 7 21; 20 1; 30 8, etc. 1 22 Es el pueblo, y no Yahveh como en Nm 13 2, el que propone enviar exploradores. Este gesto aparece ya como una falta de fe y prepara la continuación del relato: la condena a no entrar en Canaán y el castigo del pueblo. Con esta falta relaciona el Dt la exclusión de Moisés, mientras que Nm 20 12 la relaciona con el episodio de Meriba: es el tema de la Tierra Prometida lo que aquí se sigue poniendo de relieve.

1 28 Los anaquitas, al igual que los emitas, los refaitas, los zanzumitas y los zuzitas (o Zuzim), 2 10-11, 20-21, cf. Gn 14 5, son los nombres legendarios de los primeros habitantes de Palestina y

zanzumitas, ²¹pueblo grande, numeroso y corpulento como los anaquitas; Yahveh los exterminó ante los ammonitas, que los desalojaron y se establecieron en su lugar; ²²así había hecho también en favor de los hijos de Esaú, que habitaban en Seir, exterminando delante de ellos a los joritas; aquéllos los desalojaron y se establecieron en su lugar hasta el día de hoy. ²³Y también a los avitas, que habitaban en los campos hasta Gaza; los kaftoritas, venidos de Kaftor*, los exterminaron y se establecieron en su lugar). ²⁴Levantaos, partid y pasad el torrente Arnón. Mira, yo pongo en tus manos a Sijón, el amorreo, rey de Ješbón, y todo su país. Comienza la conquista; provócale al combate. ²⁵Desde hoy comienzo a infundir terror y miedo de ti entre todos los pueblos que hay debajo del cielo, al tener noticia de tu llegada temblarán todos y se estremecerán.»

Jos 13 2+

Nm 21 21-25
Jc 11 19-22

Conquista del reino de Sijón*.

²⁶Del desierto de Quedemot* envié mensajeros a Sijón, rey de Ješbón, con estas palabras de paz: ²⁷«Voy a pasar por tu país; seguiré el camino sin desviarme a derecha ni a izquierda. ²⁸La comida que coma vendemela por dinero, el agua que beba dámela por dinero; sólo deseo pasar a pie. ²⁹Como me han dejado los hijos de Esaú que habitan en Seir y los moabitas que habitan en Ar, hasta cruzar el Jordán para ir hacia la tierra que nos da Yahveh nuestro Dios.»

26

Nm 20 18, 21

Ex 4 21

³⁰Pero Sijón, rey de Ješbón, no quiso dejarnos pasar por allí porque Yahveh tu Dios le había empedernido el espíritu y endurecido el corazón, a fin de entregarle en tus manos, como lo está todavía hoy. ³¹Yahveh me dijo: «Mira, he comenzado a entregarte a Sijón y su país; empieza la conquista, apodérate de su territorio.» ³²Sijón salió a nuestro encuentro con todo su pueblo, y nos presentó batalla en Yahás. ³³Yahveh nuestro Dios nos lo entregó y le derrotamos a él, a sus hijos y a todo su pueblo. ³⁴Nos apoderamos entonces de todas sus ciudades y consagramos al anatema toda ciudad: hombres, mujeres y niños, sin dejar superviviente. ³⁵Tan sólo guardamos como botín el ganado y los despojos de las ciudades tomadas. ³⁶Desde Aroer, al borde del valle del Arnón, y la ciudad que está en el valle, hasta Galaad, no

hubo ciudad inaccesible para nosotros; Yahveh nuestro Dios nos las entregó todas. ³⁷Únicamente respetaste el país de los ammonitas, toda la ribera del torrente Yabboq y las ciudades de la montaña, todo lo que Yahveh nuestro Dios había prohibido.

Conquista del reino de Og.

³¹Luego nos volvimos y subimos por el camino de Basán. Og, rey de Basán, salió a nuestro encuentro con todo su pueblo y nos presentó batalla en Edreí. ²Yahveh me dijo: «No le temas, porque yo le he entregado en tus manos con todo su pueblo y su país. Harás con él lo que hiciste con Sijón, el rey amorreo que habitaba en Ješbón.» ³Yahveh nuestro Dios entregó en nuestras manos también a Og, rey de Basán, con todo su pueblo. Le batimos hasta no dejarle ni un superviviente. ⁴Nos apoderamos entonces de todas sus ciudades; no hubo ciudad que no les tomáramos: sesenta ciudades, toda la confederación de Argob, reino de Og en Basán, ⁵plazas fuertes todas ellas, con altas murallas, puertas y cerrojos; sin contar las ciudades de los perizitas*, en gran número. ⁶Las consagramos al anatema, como habíamos hecho con Sijón, rey de Ješbón: anatema a toda ciudad: hombres, mujeres y niños; aunque guardamos como botín todo el ganado y los despojos de estas ciudades. ⁷Así tomamos entonces, de mano de los dos reyes amorreos, el país de Transjordania, desde el torrente Arnón hasta el monte Hermón ⁸(los sidonios llaman al Hermón Siryón, y los amorreos lo llaman Senir): ⁹todas las ciudades de la Altiplanicie, todo Galaad y todo Basán hasta Salká y Edreí, ciudades del reino de Og en Basán. ¹⁰(Og, rey de Basán, era el último superviviente de los refaítas: su lecho es el lecho de hierro que se halla en Rabbá de los ammonitas, de nueve codos de largo por cuatro de ancho, en codos corrientes*.)

Nm 21 33-35

Nm 32 41
Jc 10 3-5

Nm 34 11-12

Ex 33 14+

Jos 1 1+

1 28+

5 24; 11 2-3
Ex 15 6-7
Sal 86 8

Reparto de Transjordania.

¹²De este país tomamos posesión entonces: desde Aroer, a orillas del torrente Arnón, la mitad de la montaña de Galaad con sus ciudades se la di a los rubenitas y a los gaditas. ¹³A la media tribu de Manasés le di el resto de Galaad y todo

Nm 32

2 23 Los filisteos, llegados de Creta o de Asia Menor, cf. Jos 13 2+.

2 26 (a) El Dt enlaza aquí con la fuente antigua, tanto para la conquista histórica del reino de Sijón como para el relato legendario sobre Og.

2 26 (b) O: «Del desierto de Oriente».

Basán, reino de Og: toda la confederación de Argob. (A todo este Basán es a lo que se llama el país de los refaítas.) ¹⁴Yair, hijo de Manasés, se quedó con toda la confederación de Argob, hasta la frontera de los guesuritas y de los maakatitas, y dio a Basán su nombre que aún conserva: Aduares de Yair. ¹⁵A Makir le di Galaad. ¹⁶A los rubenitas y a los gaditas les di desde Galaad hasta el torrente Arnón —la mitad del torrente marcaba la frontera— y hasta el torrente Yabboq, frontera de los ammonitas. ¹⁷La Arabá y el Jordán hacían de frontera, desde Kinéret hasta el mar de la Arabá (el mar de la Sal), al pie de las laderas del Pisgá, al oriente.

Ultimas disposiciones de Moisés.

¹⁸Yo os ordené entonces: «Yahveh, vuestro Dios, os ha dado esta tierra en posesión. Vosotros pasaréis armados al frente de vuestros hermanos los israelitas, todos hombres de armas. ¹⁹Sólo vuestras mujeres, vuestros hijos y vuestros rebaños (pues sé que tenéis rebaños numerosos) quedarán en las ciudades que yo os he dado. ²⁰Hasta que Yahveh conceda reposo a vuestros hermanos, como a vosotros, y ellos también hayan tomado posesión de la tierra que Yahveh vuestro Dios les ha dado al otro lado del Jordán: entonces volveréis cada uno a la heredad que yo os he dado.» ²¹A Josué también le di entonces la orden siguiente. «Tus propios ojos han visto todo lo que Yahveh vuestro Dios ha hecho con estos dos reyes; lo mismo hará Yahveh con todos los reinos por donde vas a pasar. ²²No les temáis, porque el mismo Yahveh vuestro Dios combate por vosotros.»

²³Entonces hice esta súplica a Yahveh: ²⁴«Yahveh, Señor mío, tú has comenzado a manifestar a tu siervo tu grandeza y tu mano fuerte: pues ¿qué Dios hay, en los cielos ni en la tierra, que pueda hacer obras y proezas como las tuyas? ²⁵Déjame, por favor, pasar y ver la tierra buena

de allende el Jordán, esa buena montaña y el Líbano.» ²⁶Pero, por culpa vuestra, Yahveh se irritó contra mí y no me escuchó; antes bien me dijo: «¡Basta ya! No sigas hablándome de esto. ²⁷Sube a la cumbre del Pisgá, alza tus ojos al occidente, al norte, al mediodía y al oriente: y contempla con tus ojos, porque no pasarás ese Jordán. ²⁸Da tus órdenes a Josué, dale ánimos y fortalécete, porque él pasará al frente de este pueblo: él le pondrá en posesión de esa tierra que ves.»

²⁹Y nos quedamos, en el valle, enfrente de Bet Peor.

La infidelidad de Peor y la verdadera sabiduría.

⁴¹Y ahora, Israel, escucha los preceptos y las normas que yo os enseño para que las pongáis en práctica, a fin de que viváis y entréis a tomar posesión de la tierra que os da Yahveh, Dios de vuestros padres. ²No añadiréis nada a lo que yo os mando, ni quitaréis nada; para así guardar los mandamientos de Yahveh vuestro Dios que yo os prescribo. ³Vuestros propios ojos han visto lo que hizo Yahveh con Baal Peor: a todos los que habían seguido a Baal Peor, Yahveh tu Dios los exterminó de en medio de ti; en cambio vosotros, que habéis seguido unidos a Yahveh vuestro Dios, estáis hoy todos vivos. ⁴Mira, como Yahveh mi Dios me ha mandado, yo os enseño preceptos y normas para que los pongáis en práctica en la tierra en la que vais a entrar para tomarla en posesión. ⁵Guardadlos y practicadlos, porque ellos son vuestra sabiduría y vuestra inteligencia a los ojos de los pueblos que, cuando tengan noticia de todos estos preceptos, dirán: «Ciertamente esta gran nación es un pueblo sabio e inteligente.» ⁶Y, en efecto, ¿hay alguna nación tan grande que tenga los dioses tan cerca como lo está Yahveh nuestro Dios siempre que le invocamos*? ⁷Y ¿cuál es la gran nación cuyos preceptos y normas sean tan justos como toda esta Ley* que yo os expongo hoy?

Nm 20 12+

32 48-52

Nm 25 1-18

5 1 6 1; 8 1;

11 8-9

Lv 18 5

Ap 22 18-19

Nm 25 1-18

Jb 28 28
Sal 19 8
Sl 1 14-16
Pr 1 7; 9 10

4 32-34

Jr 39 13-14

Sal 145 18;

147 19s;

148 14

4 7 Mientras las demás tradiciones del Pentateuco subrayan la distancia que separa a Dios del hombre, cf. Ex 33 20+, el Dt insiste en la condescendencia que acerca a Dios a su pueblo, en medio del cual habita, 12 5. El mismo espíritu deuteronomista se deja ver en el relato de la dedicación del Templo, 1 R 8 10-29. Volvemos a encontrar este pensamiento en Ez 48 35. La última palabra la dará el NT, Jn 1 14+.

4 8 La lenta elaboración de los «preceptos y normas», v. 5, desemboca en una visión global de la Ley que dominará toda la religión de Israel. El primer sentido de la palabra *torah* es «instrucción»,

«dirección dada»: débese incluir en ella todo el culto y toda la conducta humana, inspirada por una creciente conciencia de la Alianza y de Dios que la ha propuesto y sellado, Gn 15 1+. La revelación de Dios y la enseñanza transmitida por los textos antiguos y los profetas animaran cada vez más la «vida» entera del pueblo, v. 1; 8 34; 30 14+; Sal 19 8-15; 77 1; 94 12; 119 1+; Sl 1 26; 24 23; etc.; cf. Hch 7 38+. Jesús declaró haber venido para «cumplir» la Ley y los Profetas, Mt 5 17+, cf. Mt 22 34-40 p.; y Pablo explicará cómo «la Ley» es reemplazada por la fe en Cristo, Rm 3 27+; 10 4.

La revelación del Horeb y sus exigencias.

⁹ Pero ten cuidado y guárdate bien, no vayas a olvidarte de estas cosas que tus ojos han visto, ni dejes que se aparten de tu corazón en todos los días de tu vida; enséñaselas, por el contrario, a tus hijos y a los hijos de tus hijos. ¹⁰ El día que estabas en el Horeb en presencia de Yahveh tu Dios, cuando Yahveh me dijo: «Reúname al pueblo para que yo les haga oír mis palabras a fin de que aprendan a temerme mientras vivan en el suelo y se las enseñen a sus hijos». ¹¹ Vosotros os acercasteis y permanecisteis al pie de la montaña, mientras la montaña ardía en llamas hasta el mismo cielo, entre tinieblas de nube y densa niebla. ¹² Yahveh os habló de en medio del fuego: vosotros oíais rumor de palabras, pero no percibíais figura alguna, sino sólo una voz. ¹³ El os reveló su alianza, que os mandó poner en práctica, las diez Palabras que escribió en dos tablas de piedra. ¹⁴ Y a mí me mandó entonces Yahveh que os enseñase los preceptos y normas que vosotros deberíais poner en práctica en la tierra en la que vais a entrar para tomarla en posesión*.

¹⁵ Tened mucho cuidado de vosotros mismos: puesto que no visteis figura alguna el día en que Yahveh os habló en el Horeb de en medio del fuego*, ¹⁶ no vayáis a pervertiros y os hagáis alguna escultura de cualquier representación que sea: figura masculina o femenina, ¹⁷ figura de alguna de las bestias de la tierra, figura de alguna de las aves que vuelan por el cielo, ¹⁸ figura de alguno de los reptiles que serpean por el suelo, figura de alguno de los peces que hay en las aguas debajo de la tierra. ¹⁹ Cuando levantes tus ojos al cielo, cuando veas el sol, la luna, las estrellas y todo el ejército de los cielos, no vayas a dejarte seducir y te postres ante ellos para darles culto. Eso se lo ha repartido Yahveh tu Dios a todos los pueblos que hay debajo del cielo, ²⁰ pero a vosotros os tomó Yahveh y os sacó del horno de hierro, de Egipto, para que fueseis el pueblo de su heredad, como lo sois hoy.

Perspectivas de castigo y de conversión.

²¹ Por culpa vuestra Yahveh se irritó contra mí y juró que yo no pasaría el Jordán ni entraría en la tierra buena que Yahveh tu Dios te da en herencia. ²² Yo voy a morir en este país y no pasaré el Jordán. Vosotros en cambio lo pasaréis y poseeréis esa tierra buena. ²³ Guardaos, pues, de olvidar la alianza que Yahveh vuestro Dios ha concluido con vosotros, y de haceros alguna escultura o representación de todo lo que Yahveh tu Dios te ha prohibido; ²⁴ porque Yahveh tu Dios es un fuego devorador, un Dios celoso*.

²⁵ Cuando hayas engendrado hijos y nietos y hayáis envejecido en el país, si os pervertís y hacéis alguna escultura de cualquier representación, si hacéis lo malo a los ojos de Yahveh tu Dios hasta irritarle, ²⁶ pongo hoy por testigos contra vosotros al cielo y a la tierra que desapareceréis rápidamente de esa tierra que vais a tomar en posesión al pasar el Jordán. No prolongaréis en ella vuestros días, porque seréis completamente destruidos. ²⁷ Yahveh os dispersará entre los pueblos y no quedaréis más que unos pocos*, en medio de las naciones adonde Yahveh os lleve. ²⁸ Allí serviréis a dioses hechos por manos de hombre, de madera y piedra, que ni ven ni oyen, ni comen ni huelen.

²⁹ Desde allí buscarás a Yahveh tu Dios; y le encontrarás si le buscas con todo tu corazón y con toda tu alma. ³⁰ Cuando estés angustiado y te alcancen todas estas palabras, al fin de los tiempos*, te volverás a Yahveh tu Dios y escucharás su voz; ³¹ porque Yahveh tu Dios es un Dios misericordioso: no te abandonará ni te destruirá, y no se olvidará de la alianza que con juramento concluyó con tus padres.

Grandeza de la elección divina.

³² Pregunta, pregunta a los tiempos antiguos, que te han precedido desde el día en que Dios creó al hombre sobre la tierra: ¿Hubo jamás desde un extremo a

otro del cielo palabra tan grande como ésta? ¿Se oyó cosa semejante? ³³ ¿Hay algún pueblo que haya oído como tú has oído la voz del Dios vivo* hablando de en medio del fuego, y haya sobrevivido? ³⁴ ¿Algún dios intentó jamás venir a buscarse una nación de en medio de otra nación por medio de pruebas, señales, prodigios y guerra, con mano fuerte y tenso brazo, por grandes terrores, como todo lo que Yahveh vuestro Dios hizo con vosotros, a vuestros mismos ojos, en Egipto?

³⁵ A ti se te ha dado a ver todo esto, para que sepas que Yahveh es el verdadero Dios y que no hay otro fuera de él*. ³⁶ Desde el cielo te ha hecho oír su voz para instruirte, y en la tierra te ha mostrado su gran fuego, y de en medio del fuego has oído sus palabras. ³⁷ Porque amó a tus padres y eligió a su descendencia después de ellos, te sacó de Egipto personalmente con su gran fuerza, ³⁸ desalojó ante ti a naciones más numerosas y

fuertes que tú, te introdujo en su tierra y te la dio en herencia, como la tienes hoy. ³⁹ Reconoce, pues, hoy y medita en tu corazón que Yahveh es el único Dios allá arriba en el cielo, y aquí abajo en la tierra; no hay otro. ⁴⁰ Guarda los preceptos y los mandamientos que yo te prescribo hoy, para que seas feliz, tú y tus hijos después de ti, y prolongues tus días en el suelo que Yahveh tu Dios te da para siempre.

Las ciudades de asilo*.

⁴¹ Moisés reservó entonces tres ciudades allende el Jordán, al oriente, ⁴² a las que pudiera huir el homicida que hubiera matado a su prójimo sin querer, sin haberle odiado anteriormente, y huyendo a una de estas ciudades, salvara su vida. ⁴³ Eran éstas, para los rubenitas, Béser, en el desierto, en la Altiplanicie; para los gaditas, Ramot en Galaad; para los manasitas, Golán en Basán.

SEGUNDO DISCURSO DE MOISÉS*

⁴⁴ Esta es la ley que expuso Moisés a los israelitas. ⁴⁵ Estos son los estatutos, preceptos y normas que dictó Moisés a los israelitas a su salida de Egipto, ⁴⁶ al otro lado del Jordán, en el valle próximo a Bet Peor, en el país de Sijón, rey de los amorreos, que habitaba en Jeshón, aquel a quien Moisés y los israelitas habían baido a su salida de Egipto, ⁴⁷ y cuyo país habían conquistado, así como el país de Og, rey de Basán, —los dos reyes amorreos del lado oriental del Jordán, ⁴⁸ desde Aroer, que está situada al borde del valle del Arnón, hasta el monte Siryón* (esto es, el Hermón)— ⁴⁹ con toda la Arabá del lado oriental del Jordán, hasta el mar de la Arabá, al pie de las laderas del Pisgá.

El Decálogo.

⁵ Moisés convocó a todo Israel y les dijo:

gran Código deuteronomico, 12 1 - 26 15, y continuará en 26 16 - 28 68. Al igual que el primer discurso, éste recapitula ante todo la historia pasada de Israel, remontándose esta vez hasta la teofanía del Horeb y al Decálogo. Este discurso parece haber existido aparte, bajo formas diversas que aquí se combinan, y haber sido utilizado para usos catequéticos y culturales antes de servir de introducción al Código deuteronomico.

⁴ 33 «vivo» griego, cf. 5 26; omitido por hebr. ⁴ 35 Afirmación explícita de la inexistencia de otros dioses, cf. Is 43 10-11; 44 6; 45 5, etc. El Decálogo prohibía simplemente el culto a los dioses extranjeros, a los que durante mucho tiempo se les consideró como inferiores a Yahveh, ineficaces, despreciables. Una nueva etapa se abre desde ahora: estos dioses no existen. ⁴ 41 Esta pequeña noticia sobre las ciudades de asilo, cf. Jos 20 1+, es una adición insertada entre los dos discursos de Moisés. ⁴ 44 Después de una breve indicación de tiempo y lugar, 4 44-49, cf. 1 4-5, comienza el segundo discurso de Moisés, 5 1 - 11 32, que introduce el

ni de lo que hay abajo en la tierra, ni de lo que hay en las aguas debajo de la tierra. ⁹No te postrarás ante ellas* ni les darás culto. Porque yo, Yahveh tu Dios, soy un Dios celoso, que castigo la iniquidad de los padres en los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me odian, ¹⁰y tengo misericordia por mil generaciones con los que me aman y guardan mis mandamientos.

¹¹«No tomarás en falso el nombre de Yahveh tu Dios, porque Yahveh no dejará sin castigo a quien toma su nombre en falso.

¹²«Guardarás el día del sábado para santificarlo, como te lo ha mandado Yahveh tu Dios. ¹³Seis días trabajarás y harás todas tus tareas, ¹⁴pero el día séptimo es día de descanso para Yahveh tu Dios. No harás ningún trabajo, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu buey, ni tu asno, ni ninguna de tus bestias, ni el forastero que vive en tus ciudades; de modo que puedan descansar, como tú, tu siervo, y tu sierva. ¹⁵Recuerda que fuiste esclavo en el país de Egipto y que Yahveh tu Dios te sacó de allí con mano fuerte y tenso brazo; por eso Yahveh tu Dios te ha mandado guardar el día del sábado*.

¹⁶«Honra a tu padre y a tu madre, como te lo ha mandado Yahveh tu Dios, para que se prolonguen tus días y seas feliz en el suelo que Yahveh tu Dios te da.

¹⁷«No matarás.

¹⁸«No cometerás adulterio.

¹⁹«No robarás.

²⁰«No darás testimonio falso contra tu prójimo.

²¹«No desearás la mujer de tu prójimo, no codiciarás su casa, su campo, su siervo o su sierva, su buey o su asno; nada que sea de tu prójimo.»

²²Estas palabras dijo Yahveh a toda vuestra asamblea, en la montaña, de en medio del fuego, la nube y la densa niebla, con voz potente, y nada más añadió. Luego las escribió en dos tablas de piedra y me las entregó a mí.

59 Cf. Ex 20 5+.

5 15 La justificación del sábado no es la misma que en Ex 20 11. El sábado se relaciona aquí con la liberación de la esclavitud de Egipto, lo que le imprime un doble carácter: es un día de alegría (cf. lo mismo para la fiesta de las Semanas, 16 11-12), y un día en que los siervos y los esclavos extranjeros se ven liberados de su penoso trabajo (cf. también la misma justificación en la legislación a favor de los pobres, 24 18, 22). Estos nuevos matices fueron añadidos en una época en que el precepto sabático había adquirido más importancia.

Mediación de Moisés.

²³Cuando vosotros oísteis la voz que salía de las tinieblas, mientras la montaña ardía en fuego, os acercasteis a mí todos vosotros, jefes de tribu y ancianos, ²⁴y dijisteis: «Mira, Yahveh nuestro Dios nos ha mostrado su gloria y su grandeza y hemos oído su voz de en medio del fuego. Hemos visto en este día que puede Dios hablar al hombre y seguir éste con vida.

²⁵«Pero ahora, ¿por qué hemos de morir? —porque este fuego nos va a devorar—; si seguimos oyendo la voz de Yahveh nuestro Dios, moriremos. ²⁶Pues, ¿qué hombre ha oído como nosotros la voz del Dios vivo* hablando de en medio del fuego, y ha sobrevivido? ²⁷Acércate tú a oír todo lo que diga Yahveh nuestro Dios, y luego nos dirás todo lo que Yahveh nuestro Dios te haya dicho; nosotros lo escucharemos y lo pondremos en práctica.»

²⁸Yahveh oyó vuestras palabras y me dijo: «He oído las palabras de este pueblo, lo que te han dicho; está bien todo lo que han dicho. ²⁹Ojalá fuera siempre así su corazón para temerme y guardar todos mis mandamientos y de esta forma ser eternamente felices, ellos y sus hijos! ³⁰Ve a decirles: «Volved a vuestras tiendas.» ³¹Y tú quédate aquí junto a mí; yo te diré a ti todos los mandamientos, preceptos y normas que has de enseñarles para que los pongan en práctica en la tierra que yo les doy en posesión.»

El amor de Yahveh, esencia de la Ley*.

³²Cuidad, pues, de proceder como Yahveh vuestro Dios os ha mandado. No os desviéis ni a derecha ni a izquierda. ³³Seguid en todo el camino que Yahveh vuestro Dios os ha trazado: así viviréis, seréis felices y prolongaréis vuestros días en la tierra que vais a tomar en posesión.

⁶Estos son los mandamientos, preceptos y normas que Yahveh vuestro Dios ha mandado enseñaros para que los pongáis en práctica en la tierra a la que vais a pasar para tomarla en posesión, ²a fin de

5 26 Afirmar que Dios es un Dios vivo es una de las formas primeras de la fe en el verdadero Dios, 6 4+, que implica la repulsa de todos los dioses falsos, carentes de vida, lo mismo que sus imágenes, Jos 3 10; 1 S 17 26, 36; Is 37 4; Jr 10 8-10; Os 2 1; Sal 84 3; etc.; cf. Mt 16 16; 26 33; Rm 9 26; 1 Ts 1 9; 1 Tm 3 15, etc.

5 32 Después del resumen de la historia pasada, viene la parte catequética: es una serie de pequeños desarrollos homiléticos que resumen el espíritu de la religión deuteronomica.

Ex 20 18-2

20

21

Ex 19 16+

Ex 33 20+

23

24

Ex 13 9, 16

Ex 19 8; 24

25

26

27

28

Ex 15 26

1 S 11 28

4 25+;

10 12

7 Mt 22

37p

Jr 31 33

11 18-21

Ex 13 9, 16

Ex 19 8; 24

25

Jos 24 13

8 10-18;

32 13-18

Os 2 7-11

7 Mt 4 10p

Ex 23 32-33

Dt 4 24+

17 11, 20
Jos 1 7

que temas a Yahveh tu Dios*, guardando todos los preceptos y mandamientos que yo te prescribo hoy, tú, tu hijo y tu nieto, todos los días de tu vida, y así se prolonguen tus días. ³Escucha, Israel; cuida de practicar lo que te haré feliz y por lo que te multiplicarás, como te ha dicho Yahveh, el Dios de tus padres, en la tierra que mana leche y miel.

⁴Escucha, Israel. Yahveh nuestro Dios es el único Yahveh*. ⁵Amarás a Yahveh tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu fuerza*. ⁶Queden en tu corazón estas palabras que yo te dicto hoy. ⁷Se las repetirás a tus hijos, les hablarás de ellas tanto si estás en casa como si vas de viaje, así acostado como levantado; ⁸las atarás a tu mano como una señal, y serán como una insignia entre tus ojos; ⁹las escribirás en las jambas de tu casa y en tus puertas.

¹⁰Cuando Yahveh tu Dios te haya introducido en la tierra que a tus padres Abraham, Isaac y Jacob juró que te daría: ciudades grandes y prósperas que tú no edificaste, ¹¹casas llenas de toda clase de bienes, que tú no llenaste, cisternas excavadas que tú no excavaste, viñedos y olivares que tú no plantaste, cuando hayas comido y te hayas saciado, ¹²cuida de no olvidarte de Yahveh que te sacó del país de Egipto, de la casa de servidumbre. ¹³A Yahveh tu Dios temerás, a él le servirás, por su nombre jurarás.

Llamada a la fidelidad.

¹⁴No vayáis en pos de otros dioses, de los dioses de los pueblos que os rodean, ¹⁵porque un Dios celoso es Yahveh tu Dios que está en medio de ti. La ira de Yahveh tu Dios se encenderá contra ti y

te haría desaparecer de la haz de la tierra.

¹⁶No tentaréis a Yahveh vuestro Dios, como le habéis tentado en Massá. ¹⁷Guardaréis puntualmente los mandamientos de Yahveh vuestro Dios, los estatutos y preceptos que te ha prescrito, ¹⁸harás lo que es justo y bueno a los ojos de Yahveh para que seas feliz y llegues a tomar posesión de esa tierra buena de la que Yahveh juró a tus padres ¹⁹que arrojaría a todos tus enemigos ante ti, como te ha dicho Yahveh.

²⁰Cuando el día de mañana te pregunte tu hijo: «¿Qué son estos estatutos, estos preceptos y estas normas que Yahveh nuestro Dios os ha prescrito?», ²¹dirás a tu hijo: «Éramos esclavos de Faraón en Egipto, y Yahveh nos sacó de Egipto con mano fuerte. ²²Yahveh realizó a nuestros propios ojos señales y prodigios grandes y terribles en Egipto, contra Faraón y toda su casa. ²³Y a nosotros nos sacó de allí para conducirnos y entregarnos la tierra que había prometido bajo juramento a nuestros padres. ²⁴Y Yahveh nos mandó que pusiéramos en práctica todos estos preceptos, temiendo a Yahveh nuestro Dios, para que fuéramos felices siempre y nos permitiera vivir como el día de hoy. ²⁵Tal será nuestra justicia: cuidar de poner en práctica todos estos mandamientos ante Yahveh nuestro Dios, como él nos ha prescrito.»

Israel, pueblo consagrado.

⁷Cuando Yahveh tu Dios te haya introducido en la tierra a la que vas a entrar para tomarla en posesión, y haya arrojado delante de ti a naciones numerosas: hititas, guirgasitas, amorreos, cana-

7 Mt 4 7p
Ex 17 1-7
Nm 20 2-13

Ex 12 26s;
13 8

Ex 34 11-17
Sal 106
34-39

Hch 13 19

Ex 3 14+; 1 R 8 56-60; 18 21; 2 R 19 15-19; Si 1 8-9; Am 4 13; 5 8; Is 42 8+; Za 14 9; Mt 1 11. se refuerza cada vez más con una negación sistemática de los falsos dioses, Sb 13 10+; 14 13; Is 40 20+; 41 21+.

6 5 El amor de Dios no es algo que quede a elección; es un mandamiento. Este amor, que responde al amor de Dios hacia su pueblo, 4 37; 7 8. 10 15, incluye el temor de Dios, la obligación de servirle y la observancia de sus preceptos, aquí v. 13; 10 12-13; 11 1; cf. 30 2. Este mandamiento de amor no se encuentra explícito fuera del Dt, pero su equivalente se da en 2 R 23 25 y en Os 6 6. Aunque falte la letra del precepto, la realidad del amor a Dios llena los libros proféticos, sobre todo Oseas y Jeremías, y los Salmos. Jesús, citando Dt 6 5, dirá que el mayor de los mandamientos es el amor de Dios, Mt 22 37p, un amor que es compatible con el temor filial, pero que excluye el temor servil, 1 Jn 4 18.

6 2 «Temer a Yahveh» se ha hecho una expresión típica de la fidelidad a la Alianza. En adelante el temor, Ex 20 20+, implica a la vez un amor que responde al de Dios, 4 37, y una obediencia absoluta a todo lo que Dios manda, 6 2-5; 10 12-15; cf. Gn 22 12. El contenido religioso y moral de este temor se irá afinando sin cesar, Jos 24 14; 1 R 18 3, 12; 2 R 4 1; Pr 1 7+; Is 11 2; Jr 32 39, etc.

6 4 Otra traducción propuesta a veces: «Escucha, Israel: Yahveh es nuestro Dios, sólo Yahveh». Pero la expresión parece ser una afirmación de monoteísmo. Con ella comenzará la oración llamada *Shemá* («Escucha»), que sigue siendo una de las preferidas de la piedad judía. —A lo largo de la historia de Israel, esta fe en un Dios único no cesó de desprenderse, con precisión creciente, de la fe en la elección y la alianza, Gn 6 18; 12 1+; 15 1+, etc. La existencia de otros dioses no se llegó a afirmar nunca expresamente en los tiempos antiguos, pero la afirmación del Dios vivo, 5 26+, único señor del mundo lo mismo que de su pueblo,

neos, perizitas, jivitas y jebuseos*, siete naciones más numerosas y fuertes que tú, ²cuando Yahveh tu Dios te las entregue y las derrotes, las consagrarás el anatema. No harás alianza con ellas, no les tendrás compasión. ³No emparentarás con ellas, no darás tu hija a su hijo ni tomarás su hija para tu hijo. ⁴Porque tu hijo se apartaría de mi seguimiento, serviría a otros dioses; y la ira de Yahveh se encendería contra vosotros y se apresuraría a destruirlos. ⁵Por el contrario, esto es lo que haréis con ellos: demoleréis sus altares, romperéis sus estelas, cortaréis sus cipos y prenderéis fuego a sus ídolos. ⁶Porque tú eres un pueblo consagrado a Yahveh tu Dios; él te ha elegido a ti para que seas el pueblo de su propiedad personal entre todos los pueblos que hay sobre la haz de la tierra*.

La elección y el favor divino.

⁷No porque seáis el más numeroso de todos los pueblos se ha prendado Yahveh de vosotros y os ha elegido, pues sois el menos numeroso de todos los pueblos; ⁸sino por el amor que os tiene y por guardar el juramento hecho a vuestros padres, por eso os ha sacado Yahveh con mano fuerte y os ha librado de la casa de servidumbre, del poder de Faraón, rey de Egipto. ⁹Has de saber, pues, que Yahveh tu Dios es el Dios verdadero, el Dios fiel que guarda la alianza y el amor por mil generaciones a los que le aman y guardan sus mandamientos, ¹⁰pero que da su merecido en su propia persona a quien le odia, destruyéndole. No es remiso* con quien le odia: en su propia persona le da su merecido. ¹¹Guarda, pues, los mandamientos, preceptos y normas que yo te mando hoy poner en práctica.

7 1 Esta lista estereotipada de los seis o siete pueblos preisraelitas de Palestina aparece con algunas variantes en 20 17 y en Gn 15 20; Ex 3 8, 17; 13 5; 23 23; 33 2; 34 11; Jos 3 10; 9 1; 11 3; 12 8; 24 11; Jc 3 5; 1 R 9 20; Ecd 9 1; Ne 9 8; 2 Cro 8 7. Los cananeos representan el fondo de la población semítica de Palestina. Los amorreos son una oleada semítica posterior, llegada al final del tercer milenio. La tradición «yahvista» prefiere el primer nombre, la tradición «elohista» emplea sobre todo el segundo; Jos 11 3 los distingue geográficamente, cf. Jos 9 10. Los hititas son un pueblo del Asia Menor, cuyo nombre se aplica impropriamente a un grupo no semítico de Palestina. Gn 23. Los guirgasitas, perizitas y jivitas tienen menos importancia. Los jebuseos son los antiguos habitantes de Jerusalén. 2 S 5 6+.

7 6 Como en 14 2, tenemos aquí afirmada la elección de Israel. Dios ha venido a «buscarse un pueblo» por medios milagrosos, 4 34; cf. 4 20; 26 7-8. Los motivos de esta elección se dan aquí, vv.

¹²Y por haber escuchado estas normas, por haberlas guardado y practicado, Yahveh tu Dios te mantendrá la alianza y el amor que bajo juramento prometió a tus padres. ¹³Te amará, te bendecirá, te multiplicará, bendecirá el fruto de tu seno y el fruto de tu suelo, tu trigo, tu mosto, tu aceite, las crías de tus vacas y las camadas de tus rebaños, en el suelo que a tus padres juró que te daría. ¹⁴Serás bendito más que todos los pueblos. No habrá macho ni hembra estéril en ti ni en tus rebaños. ¹⁵Yahveh apartará de ti toda enfermedad; no dejará caer sobre ti ninguna de esas malignas epidemias de Egipto que tú conoces, sino que se las enviará a todos los que te odian.

¹⁶Destruirás, pues, todos esos pueblos que Yahveh tu Dios te entrega, sin que tu ojo tenga piedad de ellos; y no darás culto a sus dioses, porque eso sería un lazo para ti.

La fuerza divina.

¹⁷Acaso digas en tu corazón: «Esas naciones son más numerosas que yo: ¿cómo voy a poder desalojarlas?» ¹⁸Pero no las temas: acuérdate bien de lo que Yahveh tu Dios hizo con Faraón y con todo Egipto, ¹⁹de las grandes pruebas que tus ojos vieron, las señales y prodigios, la mano fuerte y el tenso brazo con que Yahveh tu Dios te sacó. Lo mismo hará Yahveh tu Dios con todos los pueblos a los que temas. ²⁰Yahveh tu Dios enviará incluso avispas contra ellos para destruir a los que hubieren quedado y se te hubieren ocultado a ti.

²¹Así que no tiembles ante ellos, porque en medio de ti está Yahveh tu Dios, Dios grande y temible. ²²Yahveh tu Dios irá arrojando a esas naciones de delante de ti poco a poco; no podrás exterminarlas de golpe, no sea que las bestias salvajes se multipliquen contra ti*, ²³sino que Yahveh tu Dios te las entregará y les infligirá grandes descabros hasta que queden destruidas. ²⁴Entregará a sus reyes en tu mano y tú borrarás sus nombres de debajo del cielo: nadie podrá resistir ante ti, hasta que los hayas destruido.

²⁵Quemaréis las esculturas de sus dioses, y no codiciarás el oro y la plata que los recubren, ni lo tomarás para ti, no sea que por ello caigas en un lazo, pues es una cosa abominable para Yahveh tu Dios; ²⁶y no debes meter en tu casa una cosa abominable, pues te harías anatema como ella. Las tendrás por cosa horrenda y abominable, porque son anatema.

La prueba del desierto*.

⁸Todos los mandamientos que yo os prescribo hoy, cuidad de practicarlos, para que viváis, os multipliquéis y lleguéis a tomar posesión de la tierra que Yahveh prometió bajo juramento a vuestros padres. ²Acuérdate de todo el camino que Yahveh tu Dios te ha hecho andar durante estos cuarenta años en el desierto para humillarte, probarte y conocer lo que había en tu corazón: si ibas o no a guardar sus mandamientos. ³Te humilló, te hizo pasar hambre, te dio a comer el maná que ni tú ni tus padres habíais conocido, para mostrarte que no sólo de pan vive el hombre, sino que el hombre vive de todo lo que sale de la boca de Yahveh*. ⁴No se gastó el vestido que llevabas ni se hincharon tus pies a lo largo de esos cuarenta años.

⁵Date cuenta, pues, de que Yahveh tu Dios te corregía como un hombre corrige a su hijo, ⁶y guarda los mandamientos de Yahveh tu Dios siguiendo sus caminos y temiéndole.

Las tentaciones de la Tierra Prometida.

⁷Pues Yahveh tu Dios te conduce a una tierra buena, tierra de torrentes, de fuentes y de hontanares que manan en los valles y en las montañas, ⁸tierra de trigo y de cebada, de viñas, higueras y granados, tierra de olivares, de aceite y de miel, ⁹tierra donde el pan que comas no te será

racionado y donde no carecerás de nada; tierra donde las piedras tienen hierro y de cuyas montañas extraerás el bronce. ¹⁰Comerás hasta hartarte, y bendecirás a Yahveh tu Dios en esa tierra buena que te ha dado.

¹¹Guárdate de olvidar a Yahveh tu Dios descuidando los mandamientos, normas y preceptos que yo te prescribo hoy; ¹²no sea que cuando comas y quedes harto, cuando construyas hermosas casas y vivas en ellas, ¹³cuando se multipliquen tus vacadas y tus ovejas, cuando tengas plata y oro en abundancia y se acrecienten todos tus bienes, ¹⁴tu corazón se engría y olvides a Yahveh tu Dios que te sacó del país de Egipto, de la casa de servidumbre; ¹⁵que te ha conducido a través de ese desierto grande y terrible entre serpientes abrasadoras y escorpiones: que en un lugar de sed, sin agua, hizo brotar para ti agua de la roca más dura; ¹⁶que te alimentó en el desierto con el maná, que no habían conocido tus padres, a fin de humillarte y ponerte a prueba para después hacerte feliz.

¹⁷No digas en tu corazón: «Mi propia fuerza y el poder de mi mano me han creado esta prosperidad», ¹⁸sino acuérdate de Yahveh tu Dios, que es el que te da la fuerza para crear la prosperidad, cumpliendo así la alianza que bajo juramento prometió a tus padres, como lo hace hoy. ¹⁹Pero si llegas a olvidarte de Yahveh tu Dios, si sigues a otros dioses, si les das culto y te postras ante ellos, yo certifico hoy contra vosotros que pereceréis. ²⁰Lo mismo que las naciones que Yahveh va destruyendo a vuestro paso, así pereceréis también vosotros por haber desoído la voz de Yahveh vuestro Dios.

La victoria se debe a Yahveh, no a los méritos de Israel.

⁹Escucha, Israel. Hoy vas a pasar ya el Jordán para ir a desalojar a naciones más grandes y fuertes que tú, ciudades grandes, de murallas que llegan hasta el cielo, ²un pueblo grande y corpulento, los anaquitas, a quienes tú conoces y de quienes has oído decir: «¿Quién puede hacer frente a los hijos de Anaq?» ³Pero has de saber hoy que Yahveh tu Dios es

renta años como una prueba, cf. ya 4 35. El redactor sacerdotal de Nm 14 26-35 lo verá como un castigo.

8 3 Yahveh, que puede crear todo con su palabra, da vida a los israelitas con los mandamientos (misvâ) que salen (musa') de su boca. Sobre este texto, citado por Mt 4 4p, véase Am 8 11; Ne 9 29; Pr 9 1-5; Sb 16 26; St 24 19-21; Jn 6 30-36, 68+.

Jos 3 3-4: 6 8 quien va a pasar delante de ti como un fuego devorador que los destruirá y te los someterá, para que los desalojes y los destruyas rápidamente, como te ha dicho Yahveh. ⁴No digas en tu corazón cuando Yahveh tu Dios los arroje de delante de ti: «Por mis méritos me ha hecho Yahveh entrar en posesión de esta tierra», siendo así que sólo por la perversidad de estas naciones las desaloja Yahveh ante ti. ⁵No por tus méritos ni por la rectitud de tu corazón vas a tomar posesión de tu tierra, sino que sólo por la perversidad de estas naciones las desaloja Yahveh tu Dios ante ti; y también por cumplir la palabra que juró a tus padres, Abraham, Isaac y Jacob. ⁶Has de saber, pues, que no es por tu justicia por lo que Yahveh tu Dios te da en posesión esa tierra buena, ya que eres un pueblo de dura cerviz.

Ex 32 **Pecado de Israel en el Horeb e intercesión de Moisés*.**

⁷Acuérdate. No olvides que irritaste a Yahveh tu Dios en el desierto. Desde el día en que saliste del país de Egipto hasta vuestra llegada a este lugar, habéis sido rebeldes a Yahveh. ⁸En el Horeb irritasteis a Yahveh, y Yahveh montó en tal cólera contra vosotros que estuvo a punto de destruirlos. ⁹Yo había subido al monte a recoger las tablas de piedra, las tablas de la alianza que Yahveh había concluido con vosotros. Permanecí en el monte cuarenta días y cuarenta noches sin comer pan ni beber agua. ¹⁰Yahveh me dio las dos tablas de piedra escritas por el dedo de Dios, en las que estaban todas las palabras que Yahveh os había dicho de en medio del fuego, en la montaña, el día de la Asamblea*. ¹¹Al cabo de cuarenta días y cuarenta noches, después de darme las dos tablas de piedra, las tablas de la alianza, ¹²me dijo Yahveh: «Levántate, baja de aquí a toda prisa, porque tu pueblo, el que tú sacaste de Egipto, se ha pervertido. Bien pronto se han apartado del camino que yo les había prescrito: se han hecho un ídolo de fundición.» ¹³Continuó Yahveh y me dijo: «He visto a este pueblo: es un pueblo de dura

cerviz. ¹⁴Déjame que los destruya y borre su nombre de debajo del cielo; y que haga de ti una nación más fuerte y numerosa que ésta.»

¹⁵Yo me volví y bajé del monte, que ardía en llamas, llevando en mis manos las dos tablas de la alianza. ¹⁶Y vi que vosotros habíais pecado contra Yahveh vuestro Dios. Os habíais hecho un becerro de fundición: bien pronto os habíais apartado del camino que Yahveh os tenía prescrito. ¹⁷Tomé entonces las dos tablas, las arrojé de mis manos y las hice pedazos a vuestros propios ojos. ¹⁸Luego me postré ante Yahveh; como la otra vez, estuve cuarenta días y cuarenta noches sin comer pan ni beber agua, por todo el pecado que habíais cometido haciendo el mal a los ojos de Yahveh hasta irritarle. ¹⁹Porque tenía mucho miedo de la ira y del furor que irritaba a Yahveh contra vosotros hasta querer destruirlos. Y una vez más me escuchó Yahveh. ²⁰También contra Aarón estaba Yahveh violentamente irritado hasta querer destruirle. Yo intercedí también entonces en favor de Aarón. ²¹Y vuestro pecado, el becerro que os habíais hecho, lo tomé y lo quemé; lo hice pedazos, lo pasé a la muela hasta que quedó reducido a polvo, y tiré el polvo al torrente que baja de la montaña.

Otros pecados. Oración de Moisés.

²²Y en Taberá, y en Massá, y en Quibrot Hattaavá, irritasteis a Yahveh. ²³Y cuando Yahveh os hizo salir de Cadés Barnea diciendo: «Subid a tomar posesión de la tierra que yo os he dado», os rebelasteis contra la orden de Yahveh vuestro Dios, no creísteis en él ni escuchasteis su voz. ²⁴Habéis sido rebeldes a Yahveh vuestro Dios desde el día en que os conocí*.

²⁵Me postré, pues, ante Yahveh y estuve postrado estos cuarenta días y cuarenta noches, porque Yahveh había hablado de destruirlos. ²⁶Supliqué a Yahveh y dije: «Señor Yahveh, no destruyas a tu pueblo, tu heredad, que tú rescataste con tu grandeza y que sacaste de Egipto con mano fuerte. ²⁷Acuérdate de tus siervos Abraham, Isaac y Jacob, y no tomes

nes son en él frecuentes.

⁹ 10 Varias veces en el Dt la palabra *qahal* designa la asamblea religiosa del pueblo de Dios, especialmente el día de la promulgación de la Ley, 18 16; cf. 4 10; 23 2-9. Concepto que irá precisándose, 2 Cro 31 18+, y que desembocará en la «iglesia» del NT, Mt 16 18+; Hch 7 38.

⁹ 24 «os conocí» griego, sam.: «os conocí» hebr.

9 6; 31 27
Ex 32 9+
2 R 17 14
Jr 7 26;
17 23; 19 15
Ba 2 30

Hb 12 21

Ex 32 20

Nm 11 1-3
Ex 17 1-7
Nm 20 1-13;
11 4-34;
13 25-14 38
Dt 1 25-40

Ex 32
11-14+

en cuenta la indocilidad de este pueblo, ni su maldad ni su pecado, ²⁸para que no se diga en el país de donde nos sacaste: 'Porque Yahveh no ha podido llevarlos a la tierra que les había prometido, y por el odio que les tiene, los ha sacado para hacerles morir en el desierto.' ²⁹Pero ellos son tu pueblo, tu heredad, aquellos a quienes tú sacaste con tu gran fuerza y tu tenso brazo.»

Ex 34 1s, 27

El arca de la Alianza y la elección de Leví.

¹⁰ 1 Yahveh me dijo entonces: «Labra dos tablas de piedra como las primeras y sube donde mí a la montaña; hazte también un arca de madera. ²Yo escribiré en las tablas las palabras que había en las primeras que rompiste, y tú las depositarás en el arca.» ³Hice un arca de madera de acacia, labré dos tablas de piedra como las primeras y subí a la montaña con las dos tablas en la mano. ⁴El escribí en las tablas lo mismo que había escrito antes, las diez palabras que Yahveh había dicho en el monte, de en medio del fuego, el día de la Asamblea. Y Yahveh me las entregó. ⁵Yo volví a bajar del monte, puse las tablas en el arca que había hecho y allí quedaron, como me había mandado Yahveh.

Nm 33 31-38

⁶Los israelitas partieron de los pozos de Beñé Yaacán, hacia Moserá. Allí murió Aarón y allí fue enterrado*. Le sucedió en el sacerdocio su hijo Eleazar. ⁷De allí se dirigieron a Gudgoda y de Gudgoda a Yotbatá, lugar de torrentes. ⁸Yahveh separó entonces a la tribu de Leví* para llevar el arca de la alianza de Yahveh, y para estar en presencia de Yahveh, sirviéndole y dando la bendición en su nombre hasta el día de hoy. ⁹Por eso Leví no ha tenido parte ni heredad con sus hermanos: Yahveh es su heredad, como Yahveh tu Dios le dijo.

Nm 18 20+

¹⁰ 6 En Nm 33 38 el lugar de la muerte de Aarón es Hor de la Montaña; el nombre de Moserá puede designar el mismo lugar, no identificado por lo demás.

¹⁰ 8 La adición de los vv. 8-9 es independiente de la de los vv. 6-7 y la elección de la tribu de Leví no tiene relación con la muerte de Aarón. Según Ex 32 25-29, los levitas fueron establecidos en recompensa por la matanza de sus hermanos después del sacrificio del becerro de oro, y esta relación justificaría su inserción en este relato. Pero según Nm 1 50; 3 6-8, fueron separados por Dios mismo, en sustitución de los primogénitos de Israel, Nm 3 12; 8 16.

¹⁰ 12 Esta última sección del discurso reanuda el estilo directo y enuncia las exigencias de la alianza

¹⁰ Yo me quedé en el monte, como la primera vez, cuarenta días y cuarenta noches. También esta vez me escuchó Yahveh y renunció a destruirte. ¹¹Y me dijo Yahveh: «Levántate, ve a ponerte al frente de este pueblo, para que vayan a tomar posesión de la tierra que yo juré a sus padres que les daría.»

La circuncisión del corazón*.

¹²Y ahora, Israel, ¿qué te pide tu Dios, sino que temas a Yahveh tu Dios, que sigas todos sus caminos, que le ames, que sirvas a Yahveh tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma, ¹³que guardes los mandamientos de Yahveh y sus preceptos que yo te prescribo hoy para que seas feliz?

¹⁴Mira: De Yahveh tu Dios son los cielos y los cielos de los cielos*, la tierra y cuanto hay en ella. ¹⁵Y con todo, sólo de tus padres se prendó Yahveh y eligió a su descendencia después de ellos, a vosotros mismos, de entre todos los pueblos, como hoy sucede. ¹⁶Circuncidad el prepucio de vuestro corazón* y no endurezcáis más vuestra cerviz, ¹⁷porque Yahveh vuestro Dios es el Dios de los dioses y el Señor de los señores, el Dios grande, poderoso y temible, que no hace acepción de personas ni admite soborno*; ¹⁸que hace justicia al huérfano y a la viuda, y ama al forastero, a quien da pan y vestido. ¹⁹Amad al forastero, porque forasteros fuisteis vosotros en el país de Egipto.) ²⁰A Yahveh tu Dios temerás, a él servirás, vivirás unido a él y en su nombre jurarás. ²¹El será objeto de tu alabanza y él tu Dios, que ha hecho por ti esas cosas grandes y terribles que tus ojos han visto. ²²No más de setenta personas eran tus padres cuando bajaron a Egipto, y Yahveh tu Dios te ha hecho ahora numeroso como las estrellas del cielo.

con Dios, tomando préstamos a los formularios de los tratados de alianza, como la declaración de entrada, 10 12s, el recuerdo histórico, 11 2-7, la descripción del país, 11 10-12, 24, y las bendiciones y maldiciones 11 16-17, 22-23, 26-29.

¹⁰ 14 El genitivo sirve en hebreo para expresar el superlativo. Los «cielos de los cielos» son la parte superior de los cielos.

¹⁰ 16 La circuncisión era el signo de la pertenencia al pueblo de Yahveh, Gn 17 10+. Pero esta pertenencia debe llegar hasta las facultades espirituales, el «corazón», Gn 8 21+; Jr 4 4+.

¹⁰ 17 Dios otorga su gracia con toda libertad e imparcialidad, 1 17; cf. 2 Cro 19 7; Jb 34 19; Sb 6 7-8. El NT recogerá esta fórmula: Hch 10 34; Rm 2 11; Ga 2 6; Ef 6 9; Col 3 25; St 2 1; 1 P 1 17.

⁹ 7 Comienza aquí un nuevo conjunto que llega hasta 10 11. Moisés recuerda, en primera persona, la historia del becerro de oro, las tablas de la Alianza rotas y hechas de nuevo y su intercesión. El género literario de esta sección recuerda el de los cáps. 1-3. El relato es paralelo al de Ex 32, con algunas diferencias. No está hecho de una tirada, sino que se halla sobrecargado de una serie de adiciones, así 9 20, 22-24; 10 6-7, 8-9; las repeticio-

La experiencia de Israel*.

11 ¹Amarás a Yahveh tu Dios y guardarás siempre sus ritos, sus preceptos, normas y mandamientos. ²Vosotros sabéis hoy —no vuestros hijos, que ni saben ni han visto la lección de Yahveh vuestro Dios, su grandeza, su mano fuerte y su tenso brazo— ³las señales y hazañas que realizó él en medio de Egipto, contra Faraón rey de Egipto y todo su pueblo; ⁴lo que hizo con el ejército de Egipto, con sus caballos y sus carros, precipitando sobre ellos las aguas del mar de Suf cuando os perseguían, y aniquilándolos Yahveh hasta el día de hoy; ⁵lo que ha hecho por vosotros en el desierto hasta vuestra llegada a este lugar; ⁶lo que hizo con Datán y Abirón, hijos de Eliab el rubenita, cuando la tierra abrió su boca y los tragó en medio de todo Israel, con sus familias, sus tiendas y todos los que les seguían. ⁷Pues vuestros mismos ojos han visto toda esta gran obra que Yahveh ha realizado.

Promesas y advertencias.

⁸Guardaréis todos los mandamientos que yo os prescribo hoy, para que os hagáis fuertes y lleguéis a poseer la tierra a la que vais a pasar para tomarla en posesión. ⁹y para que prolonguéis vuestros días en el suelo que Yahveh juró dar a vuestros padres y a su descendencia, tierra que mana leche y miel.

¹⁰Porque la tierra a la que vas a entrar para tomarla en posesión no es como el país de Egipto del que habéis salido, donde después de sembrar había que regar con el pie*, como se riega un huerto de hortalizas. ¹¹Sino que la tierra a la que vais a pasar para tomarla en posesión es una tierra de montes y valles, que bebe el agua de la lluvia del cielo. ¹²De esta tierra se cuida Yahveh tu Dios; los ojos de Yahveh tu Dios están constantemente puestos en ella, desde que comienza el año hasta que termina. ¹³Y si vosotros obedecéis puntualmente a los mandamientos que yo os prescribo hoy, amando a Yahveh vuestro Dios y sirviéndole con todo vuestro corazón y con toda vuestra alma, ¹⁴yo daré* a vuestro país la lluvia a su tiempo, lluvia de otoño y lluvia de primavera, y tú podrás cosechar tu trigo, tu mosto y tu aceite; ¹⁵yo daré a tu campo

hierba para tu ganado, y comerás hasta hartarte. ¹⁶Cuidad bien que no se perverta vuestro corazón y os descarriéis a dar culto a otros dioses, y a postaros ante ellos; ¹⁷pues la ira de Yahveh se encenderá contra vosotros y cerrará los cielos, no habría más lluvia, el suelo no daría su fruto y vosotros pereceríais bien pronto en esa tierra buena que Yahveh os da.

Conclusión.

¹⁸Poned estas palabras en vuestro corazón y en vuestra alma, atadlas a vuestra mano como una señal, y sean como una insignia entre vuestros ojos. ¹⁹Enseñadse las a vuestros hijos, hablando de ellas tanto si estáis en casa como si vas de viaje, así acostado como levantado. ²⁰Las escribirás en las jambas de tu casa y en tus puertas, ²¹para que vuestros días y los días de vuestros hijos en la tierra que Yahveh juró dar a vuestros padres sean tan numerosos como los días del cielo sobre la tierra.

²²Porque, si de verdad guardáis todos estos mandamientos que yo os mando practicar, amando a Yahveh vuestro Dios, siguiendo todos sus caminos y viviendo unidos a él, ²³Yahveh desalojará delante de vosotros a todas esas naciones, y vosotros desalojaréis a naciones más numerosas y fuertes que vosotros. ²⁴Todo lugar que pise la planta de vuestro pie será vuestro; desde el desierto y el Líbano, desde el Río, el río Éufrates, hasta el mar occidental, se extenderá vuestro territorio. ²⁵Nadie podrá resistiros; Yahveh vuestro Dios hará que se os tema y se os respete sobre la haz de toda la tierra que habéis de pisar, como él os ha dicho.

²⁶Mira: Yo pongo hoy ante vosotros bendición y maldición. ²⁷Bendición si escucháis los mandamientos de Yahveh vuestro Dios que yo os prescribo hoy, ²⁸maldición si desoís los mandamientos de Yahveh vuestro Dios, si os apartáis del camino que yo os prescribo hoy, para seguir a otros dioses que no conocéis. ²⁹Cuando Yahveh tu Dios te haya introducido en la tierra a la que vas a entrar para tomarla en posesión, pondrás la bendición sobre el monte Garizim y la maldición sobre el monte Ebal. ³⁰Estos montes están, como sabéis, al otro lado del Jordán, detrás del camino del poniente, en el país de

6-9

Mt 23 5p

Pr 3 2
Ne 9 29

Jr 33 25

4 38+
Nm 31 1+

Jos 1 3-5

27-28
30 15-20

Jos 8 33+

11 Parece que el discurso de Moisés terminaba primeramente con 11 1-17, pero se le añadió una nueva conclusión, vv. 18-25. Los vv. 26-32 unen este discurso con el Código deuteronomico, cf. 4 44+.

11 10 Alusión probable a una rueda hidráulica movida con el pie.

11 14 En los vv. 14-15 el texto pasa bruscamente a un discurso directo de Dios, cf. 7 4; 17 3; 38 20.

los cananeos que habitan en la Arabá, frente a Guilgal, cerca de la Encina de Moré*.) ³¹Ya que vais a pasar el Jordán para ir a tomar posesión de la tierra que Yahveh vuestro

Dios os da, cuando la poseáis y habitéis en ella, ³²cuidaréis de poner en práctica todos los preceptos y normas que yo os expongo hoy.

II. El código deuteronomico*

12 ¹Estos son los preceptos y normas que cuidaréis de poner en práctica en la tierra que Yahveh el Dios de tus padres te ha dado en posesión, todos los días que viváis en su suelo.

El lugar del culto*.

²Suprimiréis todos los lugares donde los pueblos que vais a desalojar han dado culto a sus dioses, en lo alto de los montes, en las colinas, y bajo todo árbol frondoso; ³demoleréis sus altares, romperéis sus estelas, quemaréis sus cipos, derribaréis las esculturas de sus dioses y suprimiréis su nombre de este lugar.

⁴No procederéis así respecto de Yahveh vuestro Dios, ⁵sino que sólo vendréis a buscarle al lugar elegido por Yahveh vuestro Dios, de entre todas las tribus, para poner en él la morada de su nombre. ⁶Allí llevaréis vuestros holocaustos y vuestros sacrificios, vuestros diezmos y las ofrendas reservadas de vuestras manos, vuestras ofrendas votivas y vuestras ofrendas voluntarias, los primogénitos de vuestro ganado mayor y menor, ⁷allí comeréis en presencia de Yahveh vuestro Dios y os regocijaréis, vosotros y vuestras casas, de todas las empresas en que Yahveh tu Dios te haya bendecido*.

⁸No haréis lo que nosotros hacemos aquí hoy, cada cual lo que le parece bien, ⁹porque todavía no habéis llegado al lugar de descanso y a la heredad que Yahveh tu

Dios te da. ¹⁰Pero cuando paséis el Jordán y habitéis en la tierra que Yahveh vuestro Dios os da en herencia, cuando él os haya puesto al abrigo de todos vuestros enemigos de alrededor, y viváis con tranquilidad, ¹¹llevaréis al lugar elegido por Yahveh vuestro Dios para morada de su nombre todo lo que yo os prescribo: vuestros holocaustos y vuestros sacrificios, vuestros diezmos y las ofrendas reservadas de vuestras manos, lo más selecto de vuestras ofrendas que hayáis prometido con voto a Yahveh; ¹²os rogocijaréis en presencia de Yahveh, vosotros, vuestros hijos y vuestras hijas, vuestros siervos y vuestras siervas, así como el levita que vive en vuestras ciudades, ya que no tiene parte ni heredad con vosotros.

Precisiones sobre los sacrificios*.

¹³Guárdate de ofrecer tus holocaustos en cualquier lugar sagrado que veas; ¹⁴sólo en el lugar elegido por Yahveh en una de tus tribus podrás ofrecer tus holocaustos y sólo allí pondrás en práctica todo lo que yo te mando.

¹⁵Podrás, sin embargo, siempre que lo desees, sacrificar y comer la carne, como bendición que te ha dado Yahveh tu Dios, en todas tus ciudades. Tanto el puro como el impuro podrán comerla, como si fuese gacela o ciervo*. ¹⁶Sólo la sangre no la comeréis; la derramarás en tierra como agua.

11 30 El v. 30 es una glosa en la que la frase «en el país de los cananeos que habitan en la Arabá, frente a Guilgal» aplica al Guilgal próximo a Jericó, Jos 4 19+, un texto que se refiere a la región de Siquem, donde se halla la encina de Moré, Gn 12 6.

12 Este Código, caps. 12-26, reúne sin orden aparente varias colecciones de leyes de origen diverso, algunas de las cuales deben de provenir del reino del Norte, de donde habrían sido introducidas en Judá después de la ruina de Samaria. Este conjunto, que tiene en cuenta la evolución social y religiosa del pueblo, debía sustituir al antiguo Código de la Alianza. Representa, al menos en su fondo, la Ley hallada en el Templo bajo Josías, 2 R 22 8s.

12 2 Esta ley, que será fundamental para la religión de Israel, trata de proteger, dentro del espíritu de los Profetas, el culto yahvista de toda contaminación de los cultos cananeos, mediante la destrucción de los altos de estos cultos y la elección de un solo lugar para el culto de Yahveh. La fórmula «lugar elegido por Dios para poner en él la morada

de su nombre», vv. 5-21, o «para morada de su nombre» v. 11, cf. 14 23; 16 11, etc., o «donde hacer memorable su nombre», Ex 20 24, podía, de suyo, designar todo lugar donde Dios se hubiera manifestado o donde el culto hubiera sido así legitimado por Dios mismo, cf. Jr 7 12 para Silo; así se entendió durante mucho tiempo, y el culto a Yahveh se practicaba en numerosos santuarios, cf. Je 6 24, 28; 13 16; 1 R 3 4, etc. En el Dt esta fórmula designa exclusivamente a Jerusalén. Esta ley de unicidad del santuario será uno de los puntos principales de la reforma de Josías 2 R 23.

12 7 El código deuteronomico insiste varias veces en este carácter alegre de las comidas culturales y de las fiestas. Cf. v. 12, 18; 16 11, 14, etc.

12 13 La ley sobre la unicidad del lugar de culto lleva consigo la distinción entre el sacrificio profano del ganado, que puede practicarse en cualquier lugar, y el sacrificio religioso, que sólo puede efectuarse en el santuario elegido. Lv 17 3s no hacía distinción, cf. Lv 17 4+; cf. también 1 S 14 32s.

12 15 Caza no afectada por ninguna prohibición.

Lv 22+

¹⁷No podrás comer en tus ciudades el diezmo de tu trigo, de tu mosto o de tu aceite, ni los primogénitos de tu ganado mayor o menor, ninguna de tus ofrendas votivas o de tus ofrendas voluntarias, ni las ofrendas reservadas de tus manos.¹⁸Sino que lo comerás en presencia de Yahveh tu Dios, en el lugar elegido por Yahveh tu Dios y solamente allí, tú, tu hijo y tu hija, tu siervo y tu sierva, y el levita que vive en tus ciudades. Y te regocijarás en presencia de Yahveh tu Dios por todas tus empresas.¹⁹Guárdate de dejar abandonado al levita mientras vivas en tu suelo.

Lv 15+

²⁰Cuando Yahveh tu Dios haya ensanchado tu territorio, como te ha prometido, y digas: «Querría comer carne», si deseas comer carne, podrás hacerlo siempre que quieras.²¹Si el lugar elegido por Yahveh tu Dios para morada de su nombre está demasiado lejos de ti, podrás sacrificar del ganado mayor y menor que Yahveh te haya concedido, del modo que yo te he prescrito; lo podrás comer en tus ciudades a la medida de tus deseos;²²y lo comerás como se come la gacela o el ciervo; podrán comerlo tanto el puro como el impuro.²³Guárdate sólo de comer la sangre, porque la sangre es la vida, y no debes comer la vida con la carne.²⁴No la comerás, la derramarás en tierra como agua.²⁵No la comerás, para que seas feliz, tú y tu hijo después de ti, por haber hecho lo que es justo a los ojos de Yahveh.²⁶Pero las cosas sagradas que te correspondan y las que hayas prometido con voto, irás a llevarlas a aquel lugar elegido por Yahveh.²⁷Harás el holocausto de la carne y de la sangre sobre el altar de Yahveh tu Dios; la sangre de tus sacrificios será derramada sobre el altar de Yahveh tu Dios, y tu podrás comer la carne.²⁸Observa y escucha todas estas cosas que yo te mando, para que seas feliz siempre, tú y tu hijo después de ti, por haber hecho lo que es bueno y justo a los ojos de Yahveh tu Dios.

Contra los cultos cananeos.

7-1-6

²⁹Cuando Yahveh tu Dios haya exterminado las naciones que tú vas a desalojar ante ti, cuando las hayas desalojado y habites en su tierra,³⁰guárdate de dejarte prender en el lazo siguiendo su ejemplo después de haber sido ellos exterminados ante ti, y de buscar sus dioses, diciendo: «¿Cómo servían estas naciones a sus dioses? Así

haré yo también.»³¹No procederás así con Yahveh tu Dios. Porque todo lo que es una abominación para Yahveh, lo que detesta, lo hacen ellos en honor de sus dioses: llegan incluso a quemar al fuego a sus hijos e hijas en honor de sus dioses.

13 ¹Todo esto que yo os mando, cuidaréis de ponerlo por obra, sin añadir ni quitar nada.

Contra las seducciones de la idolatría.

²Si surge en medio de ti un profeta o vidente en sueños, que te propone una señal o un prodigio,³y llega a realizarse la señal o el prodigio que te ha anunciado, y te dice: «Vamos en pos de otros dioses (que tú no conoces) a servirlos»,⁴no escucharás las palabras de ese profeta o de ese vidente en sueños. Es que Yahveh vuestro Dios os pone a prueba para saber si verdaderamente amáis a Yahveh vuestro Dios con todo vuestro corazón y con toda vuestra alma.⁵A Yahveh vuestro Dios seguiréis y a él temeréis, guardaréis sus mandamientos y escucharéis su voz, a él serviréis y viviréis unidos a él.⁶Ese profeta o vidente en sueños deberá morir por haber predicado la rebelión contra Yahveh tu Dios —que te sacó del país de Egipto y te rescató de la casa de servidumbre— para apartarte del camino que Yahveh tu Dios te ha mandado seguir. Así harás desaparecer el mal de en medio de ti.

⁷Si tu hermano, hijo de tu padre* o hijo de tu madre, tu hijo o tu hija, la esposa que reposa en tu seno o el amigo que es tu otro yo, trata de seducirte en secreto diciéndote: «Vamos a servir a otros dioses», desconocidos de ti y de tus padres,⁸de entre los dioses de los pueblos próximos o lejanos que os rodean de un extremo a otro de la tierra,⁹no accederás ni le escucharás, tu ojo no tendrá piedad de él, no le perdonarás ni le encubrirás,¹⁰sino que le harás morir; tu mano caerá la primera sobre él para darle muerte, y después la mano de todo el pueblo.¹¹Le apedrearás hasta que muera, porque trató de apartarte de Yahveh tu Dios, el que te sacó del país de Egipto, de la casa de servidumbre.¹²Y todo Israel, cuando lo sepa, tendrá miedo y dejará de cometer este mal en medio de ti.

¹³Si oyes decir que en una de las ciudades que Yahveh tu Dios te da para habitar en ella ¹⁴algunos hombres, malvados*, salidos de tu propio seno, han seducido a

poco, «Belial» fue entendiéndose como nombre propio, en relación con los poderes del mal, cf. Sal 18 5 («Beliar» en el N T, 2 Co 6 15, y los Apócrifos).

Lv 18 21+

32

Lv 2-7;

18 21+

13¹

Jr 23 11-14

2

3

6 5

4

6 13

5

18 21+

1 Co 5 13

6

7

8

9

10

11

12

13

Jos 6 17+

16

17

18

Lv 19

27-28

Ex 19 6+

Dt 7 6+

Lv 11+

sus conciudadanos diciendo: «Vamos a dar culto a otros dioses», desconocidos de vosotros,¹⁵consultarás, indagarás y preguntarás minuciosamente. Si es verdad, si se comprueba que en medio de ti se ha cometido tal abominación,¹⁶deberás pasar a filo de espada a los habitantes de esa ciudad; la consagrarás al anatema con todo lo que haya dentro de ella*;¹⁷amontonarás todos sus despojos en medio de la plaza pública y prenderás fuego a la ciudad con todos sus despojos, todo ello en honor de Yahveh tu Dios. Quedará para siempre convertida en un montón de ruinas, y no volverá a ser edificada.¹⁸De este anatema no se te quedará nada en la mano, para que Yahveh aplaque el ardor de su ira y sea misericordioso contigo, tenga piedad de ti y te multiplique como prometió bajo juramento a tus padres,¹⁹a condición de que escuches la voz de Yahveh tu Dios guardando todos sus mandamientos que yo te prescribo hoy y haciendo lo que es justo a los ojos de Yahveh tu Dios.

Contra una práctica idolátrica.

14 ¹Hijos sois de Yahveh vuestro Dios. No os haréis incisión ni tonsura entre los ojos por un muerto*.²Porque tú eres un pueblo consagrado a Yahveh tu Dios, y Yahveh te ha escogido para que seas el pueblo de su propiedad personal entre todos los pueblos que hay sobre la haz de la tierra.

Animales puros e impuros.

³No comerás nada que sea abominable.⁴Estos son los animales que podréis comer: buey, carnero, cabra,⁵ciervo, gacela, gamo, cabra montés, antílope, búfalo, gamuza.⁶Y todo animal de pezuña partida, hendida en dos mitades, y que rumia, lo podréis comer.⁷Sin embargo, entre los que rumian y entre los animales de pezuña partida y hendida no podréis comer los siguientes: el camello, la liebre y el damán, que rumian pero no tienen la pezuña hendida; los ten-

13 16 Seguimos el texto breve del griego; hebr. añade: «así como su ganado, al filo de la espada».

14 1 Suele verse en este lugar la prohibición del culto a los muertos, cf. Lv 19 27+. Pero cabe preguntarse también si el «muerto» del que aquí se trata no será el dios Baal, cuya muerte se celebraba al comienzo del verano, cf. 26 14; 1 R 18 28, al desaparecer la vegetación; cf. también Ez 8 14.

14 13 El hebr. se halla corrompido y las identificaciones son inciertas.

14 21 Las prescripciones morales, jurídicas o culturales de Lv 17 15; 18 26; 19 33-34; 24 22, o también 5 14; Ex 12 49; 20 10 (sobre el sábado) insisten todas en el hecho de que el extranjero debe ser tratado como el «ciudadano». El Dt hace una distinción fundada en la elección y la santidad de Is-

dréis por impuros.⁸Tampoco el cerdo, que tiene la pezuña partida y hendida, pero no rumia; lo tendréis por impuro. No comeréis su carne ni tocaréis su cadáver.

⁹De entre todo lo que vive en el agua, podéis comer lo siguiente: todo lo que tiene aletas y escamas lo podréis comer.¹⁰Pero no comeréis lo que no tiene aletas y escamas: lo tendréis por impuro.

¹¹Podéis comer toda ave pura,¹²pero las siguientes no las podréis comer: el águila, el quebrantahuesos, el águila marina,¹³el buitres, las diferentes especies de halcón*,¹⁴todas las especies de cuervo,¹⁵el aves-truz, la lechuza, la gaviota y las diferentes especies de gavilanes,¹⁶el búho, el ibis, el cisne,¹⁷el pelícano, el calamón, el somormujo,¹⁸la cigüeña, las diferentes especies de garza real, la abubilla y el murciélago.¹⁹Tendréis por impuro todo bicho alado, no lo comeréis.²⁰Podéis comer todo volátil puro.

²¹No comeréis ninguna bestia muerta. Se la darás al forastero que vive en tus ciudades para que él la coma, o bien véndesela a un extranjero. Porque tú eres un pueblo consagrado a Yahveh tu Dios*.

No cocerás el cabrito en la leche de su madre.

El diezmo anual*.

²²Cada año deberás apartar el diezmo de todo lo que tus sementeras hayan producido en tus campos,²³y, en presencia de Yahveh tu Dios, en el lugar que él haya elegido para morada de su nombre, comerás el diezmo de tu trigo, de tu mosto y de tu aceite, así como los primogénitos de tu ganado mayor y menor; a fin de que aprendas a temer siempre a Yahveh tu Dios.

²⁴Si el camino es demasiado largo para ti, si no puedes transportarlo porque el lugar elegido por Yahveh para morada de su nombre te cae demasiado lejos, cuando Yahveh tu Dios te haya bendecido,²⁵lo cambiarás por dinero, llevarás el dinero en

rael, cf. también 15 3; 23 21. Los textos de Dt 24 14, 17s. que no hacen esta distinción, reproducen leyes anteriores. Pero esto no impide al Deuteronomio afirmar el amor de Dios para con el extranjero, 10 18.

14 22 El diezmo es una renta percibida por el dueño de la tierra y debida a Yahveh, que es el dueño de la tierra de Israel. Según Dt se toma de los productos del campo y se lleva al Templo, aquí vv. 22-27 y 12 6-7, 17-19. Cada tres años, vv. 28-29, se deja para los pobres. Según Nm 18 21-32, aparece como un impuesto debido a los levitas, que entregan la décima parte a los sacerdotes, como tributo reservado para Yahveh. Lv 27 30-32 lo extiende al ganado. Dt 14 25 y Lv 27 31 prevén su substitución por dinero.

Ex 22 30
Lv 17 15

Ex 23 19+

13 7 «hijo de tu padre», griego, sam.; omitido por hebr.

13 14 Lit. «hijos de Belial». Sentido probable: «sin utilidad», de ahí «botarates», «malvados». Poco a

tu mano e irás al lugar elegido por Yahveh tu Dios; ²⁶ allí emplearás este dinero en todo lo que desees, ganado mayor o menor, vino o bebida fermentada, todo lo que tu alma apetezca. Comerás allí en presencia de Yahveh tu Dios y te regocijarás, tú y tu casa. ²⁷ Y no abandonarás al levita que vive en tus ciudades, ya que él no tiene parte ni heredad contigo.

26 12 El diezmo trienal.

²⁸ Cada tres años apartarás todos los diezmos de tus cosechas de ese año y los depositarás a tus puertas. ²⁹ Vendrán así el levita —ya que él no tiene parte ni heredad contigo— el forastero, el huérfano y la viuda que viven en tus ciudades, y comerán hasta hartarse. Y Yahveh tu Dios te bendecirá en todas las obras que emprendas.

Lv 25 1-7+ El año sabático.

15 ¹ Cada siete años harás remisión. ² En esto consiste la remisión. Todo acreedor que posea una prenda personal* obtenida de su prójimo, le hará remisión; no apremiará a su prójimo ni a su hermano, si se invoca la remisión en honor de Yahveh. ³ Podrás apremiar al extranjero, pero a tu hermano le concederás la remisión de lo que te debe. ⁴ Ciertamente no debería haber ningún pobre junto a ti, porque Yahveh te otorgará su bendición en la tierra que Yahveh tu Dios te da en herencia para que la poseas, ⁵ pero sólo si escuchas de verdad la voz de Yahveh tu Dios cuidando de poner en práctica todos estos mandamientos que yo te prescribo hoy. ⁶ Sí, Yahveh tu Dios te bendecirá como te ha dicho: prestarás a naciones numerosas, y tú no pedirás prestado, dominarás a naciones numerosas, y a ti no te dominarán.

23 20-21

1 Jn 3 17

⁷ Si hay junto a ti algún pobre de entre tus hermanos, en alguna de las ciudades de tu tierra que Yahveh tu Dios te da, no endurecerás tu corazón ni cerrarás tu mano a tu hermano pobre, ⁸ sino que le abrirás tu mano y le prestarás lo que necesite para remediar su indigencia. ⁹ Cuida de no abrigar en tu corazón estos perversos pensamientos: «Ya pronto llega el año séptimo, el año de la remisión», para mirar con malos ojos a tu hermano pobre y no darle nada; él apelaría a Yahveh contra ti y te

cargarías con un pecado. ¹⁰ Cuando le des algo, se lo has de dar de buena gana, que por esta acción te bendecirá Yahveh tu Dios en todas tus obras y en todas tus empresas. ¹¹ Pues no faltarán pobres en esta tierra; por eso te doy yo este mandamiento: debes abrir tu mano a tu hermano, a aquel de los tuyos que es indigente y pobre en tu tierra.

El esclavo.

¹² Si tu hermano hebreo, hombre o mujer, se vende a ti, te servirá durante seis años y al séptimo le dejarás libre. ¹³ Al dejarle libre, no le mandarás con las manos vacías; ¹⁴ le harás algún presente de tu ganado menor, de tu era y de tu lagar; le darás según como te haya bendecido Yahveh tu Dios. ¹⁵ Recordarás que tú fuiste esclavo en el país de Egipto y que Yahveh tu Dios te rescató: por eso te mando esto hoy.

¹⁶ Pero si él te dice: «No quiero marcharme de tu lado», porque te ama, a ti y a tu casa, porque le va bien contigo, ¹⁷ tomarás un punzón, le horadarás la oreja contra la puerta, y será tu siervo para siempre. Lo mismo harás con tu sierva.

¹⁸ No se te haga demasiado duro el dejarle en libertad, porque el haberte servido seis años vale por un doble salario de jornalero. Y Yahveh tu Dios te bendecirá en todo lo que hagas.

Los primogénitos.

¹⁹ Todo primogénito que nazca en tu ganado mayor o menor, si es macho, lo consagrarás a Yahveh tu Dios. No someterás al trabajo al primogénito de tu vaca ni esquilas al primogénito de tu oveja. ²⁰ Lo comerás, tú y tu casa, cada año, en presencia de Yahveh tu Dios, en el lugar elegido por Yahveh. ²¹ Si tiene alguna tara, si es cojo o ciego o con algún otro defecto grave, no lo sacrificarás a Yahveh tu Dios. ²² Lo comerás en tus ciudades, lo mismo el puro que el impuro*, como si fuese gacela o ciervo; ²³ sólo la sangre no la comerás; la derramarás en tierra como agua.

Las fiestas: Pascua y Ázimos*.

16 ¹ Guarda el mes de Abib y celebra en él la Pascua en honor de Yahveh tu Dios, porque fue en el mes de Abib, por la noche, cuando Yahveh tu Dios te sacó de Egipto. ² Sacrificarás en honor de Yahveh

tu Dios una víctima pascual de ganado mayor y menor, en el lugar elegido por Yahveh tu Dios para morada de su nombre. ³ No comerás con la víctima pan fermentado: durante siete días la comerás con ázimos —pan de aflicción— porque a toda prisa saliste del país de Egipto: para que te acuerdes todos los días de tu vida del día en que saliste del país de Egipto. ⁴ Durante siete días no se verá junto a ti levadura, en todo tu territorio, y de la carne que hayas sacrificado la tarde del primer día no deberá quedar nada para la mañana siguiente. ⁵ No podrás sacrificar la Pascua en ninguna de las ciudades que Yahveh tu Dios te da, ⁶ sino que sólo en el lugar elegido por Yahveh tu Dios para morada de su nombre, sacrificarás la Pascua, por la tarde a la puesta del sol, hora en que saliste de Egipto. ⁷ La cocerás y la comerás en el lugar elegido por Yahveh tu Dios, y a la mañana siguiente te volverás y marcharás a tus tiendas. ⁸ Comerás ázimos durante seis días; el día séptimo habrá reunión en honor de Yahveh tu Dios; y no harás ningún trabajo.

Otras fiestas.

⁹ Contarás siete semanas. Cuando la hoz comience a cortar las espigas comenzarás a contar estas siete semanas. ¹⁰ Y celebrarás en honor de Yahveh tu Dios la fiesta de las Semanas, con la ofrenda voluntaria que haga tu mano, en la medida en que Yahveh tu Dios te haya bendecido. ¹¹ En presencia de Yahveh tu Dios te regocijarás, en el lugar elegido por Yahveh tu Dios para morada de su nombre: tú, tu hijo y tu hija, tu siervo y tu sierva, el levita que vive en tus ciudades, el forastero, el huérfano y la viuda que viven en medio de ti. ¹² Te acordarás de que fuiste esclavo en Egipto y cuidarás de poner en práctica estos preceptos.

¹³ Celebrarás la fiesta de las Tiendas durante siete días, cuando hayas recogido la cosecha de tu era y de tu lagar. ¹⁴ Durante tu fiesta te regocijarás, tú, tu hijo y tu hija, tu siervo y tu sierva, el levita, el forastero, el huérfano y la viuda que viven en tus ciudades. ¹⁵ Durante siete días harás fiesta a Yahveh tu Dios en el lugar elegido por Yahveh; porque Yahveh tu Dios te bende-

cirá en todas tus cosechas y en todas tus obras, y serás plenamente feliz.

¹⁶ Tres veces al año se presentarán todos tus varones ante Yahveh tu Dios, en el lugar elegido por él: en la fiesta de los Ázimos, en la fiesta de las Semanas, y en la fiesta de las Tiendas. Nadie se presentará ante Yahveh con las manos vacías; ¹⁷ sino que cada cual ofrecerá el don de su mano, según la bendición que Yahveh tu Dios te haya otorgado.

Los jueces*.

¹⁸ Establecerás jueces y escribas para tus tribus en cada una de las ciudades que Yahveh te da; ellos juzgarán al pueblo en juicios justos. ¹⁹ No torcerás el derecho, no harás acepción de personas, no aceptarás soborno, porque el soborno cierra los ojos de los sabios y corrompe las palabras de los justos. ²⁰ Justicia, sólo justicia has de buscar, para que vivas y poseas la tierra que Yahveh tu Dios te da.

Desviaciones del culto.

²¹ No plantarás cipo, ni ninguna clase de árbol, junto al altar de Yahveh tu Dios que hayas construido; ²² y no te erigirás estela, cosa que detesta Yahveh tu Dios.

17 ¹ No sacrificarás a Yahveh tu Dios ganado mayor o menor que tenga cualquier tara o defecto, porque es una abominación para Yahveh tu Dios.

² Si hay en medio de ti, en alguna de las ciudades que Yahveh tu Dios te da, un hombre o una mujer que haga lo que es malo a los ojos de Yahveh tu Dios, violando su alianza, ³ que vaya a servir a otros dioses y se postre ante ellos, o ante el sol, la luna, o todo el ejército de los cielos, cosa que yo no he mandado, ⁴ y es denunciado a ti; si, después de escucharle y haber hecho una indagación minuciosa, se verifica el hecho y se comprueba que en Israel se ha cometido tal abominación, ⁵ sacarás a las puertas de tu ciudad a ese hombre o mujer, culpables de esta mala acción, y los apedrearás, al hombre o a la mujer, hasta que mueran. ⁶ No se podrá ejecutar al reo de muerte más que por declaración de dos o tres testigos; no se le hará morir por declaración de un solo testigo. ⁷ La primera mano que se pondrá sobre él para darle

«pan de aflicción» es única). La unión de las dos fiestas es aquí un artificio literario. Fue sólo después de Josías cuando estas dos fiestas, que se celebraban en la misma época, terminaron por unirse. La innovación del Dt consiste en haber hecho de la Pascua, hasta entonces fiesta familiar, una peregrinación a Jerusalén. Según este ritual se ce-

lebró la Pascua de Josías, 2 R 23 21-23, cf. 2 Cro 35 7s, que menciona los bueyes entre las víctimas. ¹⁶ ¹⁸ Deben instituirse tribunales en todas las ciudades, vv. 18-20; éstos remiten las causas que les sobrepasan a un tribunal supremo, el de Jerusalén, cuyas sentencias son sin apelación, 17 8-13. Esto refleja la reforma judicial de Josafat, 2 Cro 19 5-11.

15 2 El deudor se comprometía a veces por contrato a entregar uno de sus hijos como esclavo o a trabajar personalmente para su acreedor en caso de falta de pago.

15 22 Para señalar con claridad que esta comida no tiene carácter cultual.

16 Texto heterogéneo. Los vv. 1, 2, 4-7 se refieren a la Pascua (contrariamente al ritual antiguo, la víctima puede ser tomada del ganado mayor, v. 2 y puede ser «cocida» —es decir hervida— en lugar de asada, v. 7); los vv. 3, 4 y 8 se refieren a los Ázimos (la calificación de los Ázimos como

Mt 26 11p

Ex 21 2-4
Lv 25 8s+
Jr 34 14

12 11

24 18

Ex 21 5-6

Ex 23 14+
Lv 23 15-21
Nm 28 26-31Ex 13 2
Ex 13 11+

12 15

Lv 23 33-43
Nm 29 12-39Ex 12+
Ex 23 14+
Lv 23 5-8
Nm 28 16-22Ex 23 1-3,
6-8
2 Cro 19 5

1 16-17

Ex 34 13+

Ex 23 24+

Lv 22 20-25

13
19 15-21

4 19

19 15+

muerte será la de los testigos, y luego la mano de todo el pueblo. Así harás desaparecer el mal de en medio de ti.

21.5 Los jueces levitas.

⁸Si tienes que juzgar un caso demasiado difícil para ti, una causa de sangre, de colisión de derechos, o de lesiones, un litigio cualquiera en tus ciudades, te levantarás, subirás al lugar elegido por Yahveh tu Dios, ⁹y acudirás a los sacerdotes levitas y al juez que entonces esté en funciones. Ellos harán una investigación* y te indicarán el fallo de la causa. ¹⁰Te ajustarás al fallo que te hayan indicado en este lugar elegido por Yahveh, y cuidarás de actuar conforme a cuanto te hayan enseñado. ¹¹Te ajustarás a las instrucciones que te hayan dado y a la sentencia que te dicten, sin desviarte a derecha ni a izquierda del fallo que te señalen. ¹²Si alguno procede insolentemente, no escuchando ni al sacerdote que se encuentra allí al servicio de Yahveh tu Dios, ni al juez, ese hombre morirá. Harás desaparecer el mal de Israel. ¹³Así todo el pueblo, al saberlo, temerá y no actuará más con insolencia.

1 S 8 11-18 Los reyes*.

¹⁴Si cuando llegues a la tierra que Yahveh tu Dios te da, la tomes en posesión y habites en ella, dices: «Querría poner un rey sobre mí como todas las naciones de alrededor». ¹⁵deberás poner sobre ti un rey elegido por Yahveh, y a uno de entre tus hermanos pondrás sobre ti como rey; no podrás darte por rey a un extranjero que no sea hermano tuyo. ¹⁶Pero no ha de tener muchos caballos, ni hará volver al pueblo a Egipto para aumentar su caballería, porque Yahveh os ha dicho: «No volveréis a ir jamás por ese camino*». ¹⁷No ha de tener muchas mu-

jes, cosa que podría descarriar su corazón. Tampoco deberá tener demasiada plata y oro*. ¹⁸Cuando suba al trono real, deberá escribir ésta Ley para su uso, copiándola del libro de los sacerdotes levitas*. ¹⁹La llevará consigo; la leerá todos los días de su vida para aprender a temer a Yahveh su Dios, guardando todas las palabras de esta Ley y estos preceptos, para ponerlos en práctica. ²⁰Así su corazón no se engreirá sobre sus hermanos, y no se apartará de estos mandamientos ni a derecha ni a izquierda. Y así prolongará los días de su reino, él y sus hijos, en medio de Israel.

El sacerdocio levítico*.

18 ¹Los sacerdotes levitas, toda la tribu de Leví, no tendrán parte ni heredad con Israel: vivirán de los manjares ofrecidos* a Yahveh y de su heredad. ²Esta tribu no tendrá heredad entre sus hermanos; Yahveh será su heredad, como él le ha dicho.

³Este será el derecho de los sacerdotes sobre aquellos que ofrezcan un sacrificio de ganado mayor o menor: se dará al sacerdote la espaldilla, las quijadas y el cuajar*. ⁴Le darás las primicias de tu trigo, de tu mosto y de tu aceite, así como las primicias del esquila de tu ganado menor. ⁵Porque a él le ha elegido Yahveh tu Dios entre todas las tribus para ejercer su ministerio en el nombre de Yahveh, él y sus hijos para siempre.

⁶Si el levita llega de una de tus ciudades de todo Israel donde reside, y entra por deseo propio en el lugar elegido por Yahveh, ⁷oficiará en el nombre de Yahveh su Dios, como todos sus hermanos levitas que se encuentran allí en presencia de Yahveh; ⁸comerá una porción igual a la de ellos,

vv. 6-7, donde viven del altar, vv. 1-5. Siendo de hecho demasiado numerosos para servir todos en el santuario, muchos viven en provincia, donde son encomendados, como el extranjero, la viuda y el huérfano, a la caridad de los israelitas, Dt 12 18-19, etc. La distinción entre sacerdotes y levitas, sus servidores, no existe, pues, todavía, pero está ya preparada por la distinción de hecho entre los que sirven en el santuario central y los miembros de la tribu dispersos por el país.

18 1 «manjares ofrecidos», en hebr. 'iššeh; aquí y en 1 S 2 28, este vocablo designa simplemente los manjares ofrecidos a la divinidad (de los que los sacerdotes reciben una parte). En el Lv y en la tradición sacerdotal se le da un sentido menos material, relacionándolo con la palabra 'es, fuego, de donde «sacrificio por el fuego», y la consiguiente traducción por «manjar abrasado». cf. Lv 1 9+.

18 3 Precisiones que permitirán evitar abusos, como los de los hijos de Eli en Silo, 1 S 2 13.

Nm 18

Ez 44 28-29

Lv 6-7
Nm 18 8-24

2 R 23 9+

aparte lo que obtenga por la venta de sus bienes patrimoniales*.

Los profetas.

⁹Cuando hayas entrado en la tierra que Yahveh tu Dios te da, no aprenderás a cometer abominaciones como las de esas naciones. ¹⁰No ha de haber en ti nadie que haga pasar a su hijo o a su hija por el fuego, que practique adivinación, astrología, hechicería o magia, ¹¹ningún encantador ni consultor de espectros o adivinos, ni evocador de muertos. ¹²Porque todo el que hace estas cosas es una abominación para Yahveh tu Dios y por causa de estas abominaciones desaloja Yahveh tu Dios a esas naciones delante de ti.

¹³Has de ser íntegro con Yahveh tu Dios.

¹⁴Porque esas naciones que vas a desalojar escuchan a astrólogos y adivinos, pero a ti Yahveh tu Dios no te permite semejante cosa. ¹⁵Yahveh tu Dios suscitará, de en medio de ti, entre tus hermanos, un profeta como yo, a quien escucharéis. ¹⁶Es exactamente lo que tú pediste a Yahveh tu Dios en el Horeb, el día de la Asamblea, diciendo: «Para no morir, no volveré a escuchar la voz de Yahveh mi Dios, ni miraré más a este gran fuego». ¹⁷Y Yahveh me dijo a mí: «Bien está lo que han dicho. ¹⁸Yo les suscitaré, de en medio de sus hermanos, un profeta semejante a ti*, pondré mis palabras en su boca, y él les dirá todo lo que yo le mande. ¹⁹Si alguno no escucha mis palabras, las que ese profeta pronuncie en mi nombre, yo mismo le pediré cuentas de ello. ²⁰Pero si un profeta tiene la presunción de decir en mi nombre una palabra que yo no he mandado decir, y habla en nombre de otros dioses, ese profeta morirá.»

²¹Acaso vas a decir en tu corazón: «¿Cómo sabremos que esta palabra no la ha dicho Yahveh*?» ²²Si ese profeta habla en nombre de Yahveh, y lo que dice queda sin efecto y no se cumple, es que Yahveh no ha dicho tal palabra; el profeta lo ha dicho por presunción; no le tengas miedo.

El homicida y las ciudades de asilo.

19 ¹Cuando Yahveh tu Dios haya exterminado a las naciones cuya tierra te

18 8 Esta terminación del v. es oscura. Tal vez se hacía necesario impedir que se valoraran los bienes personales de los levitas para disminuir su parte en el santuario. De hecho, la disposición que otorgaba los mismos derechos a todos los levitas no se aplicó nunca, cf. 2 R 23 9+.

18 18 Paralelamente a la institución de la realeza de que habla 17 14-20, se trata aquí de la institución del profetismo, que Moisés atribuye a Yahveh con ocasión de la teofanía del Horeb, cf. Ex 20 19-21 y Dt 5 23-28, institución a que aluden en el N T, San Pedro, Hch 3 22-26, y San Esteban, Hch

va a dar Yahveh tu Dios, cuando las hayas desalojado y habites en sus ciudades y sus casas, ²te reservarás tres ciudades en medio de la tierra que Yahveh tu Dios te da en posesión. ³Tendrás franco el camino de acceso a ellas, y dividirás en tres partes el territorio del país que Yahveh tu Dios te da en posesión: esto para que todo homicida pueda huir allí. ⁴Este es el caso del homicida que puede salvar su vida huyendo allí.

El que mate a su prójimo sin querer, sin haberle odiado antes ⁵(por ejemplo, si va al bosque con su prójimo a cortar leña y, al blandir su mano el hacha para tirar el árbol, se sale el hierro del mango y va a herir mortalmente a su prójimo), éste puede huir a una de esas ciudades y salvar su vida: ⁶no sea que el vengador de sangre, cuando su corazón arde de ira, persiga al asesino, le dé alcance por ser largo el camino, y le hiera de muerte, siendo así que éste no es reo de muerte, puesto que no odiaba anteriormente al otro.

⁷Por eso te doy yo esta orden: «Te reservarás tres ciudades»; ⁸y si Yahveh tu Dios dilata tu territorio, como juró a tus padres, y te da toda la tierra que prometió dar a tus padres —⁹a condición de que guardes y practiques todos los mandamientos que yo te prescribo hoy, amando a Yahveh tu Dios y siguiendo siempre sus caminos—, a estas tres ciudades añadirás otras tres. ¹⁰Así no se derramará sangre inocente en medio de la tierra que Yahveh tu Dios te da en herencia, y no habrá sangre sobre ti.

¹¹Pero si un hombre odia a su prójimo y le tiende una emboscada, se lanza sobre él, le hiere mortalmente y aquél muere, y luego huye a una de estas ciudades, ¹²los ancianos de su ciudad mandarán a prenderle allí, y le entregarán en manos del vengador de sangre, para que muera*. ¹³No tendrá tu ojo piedad de él. Harás desaparecer de Israel todo derramamiento de sangre inocente, y así te irá bien.

Los límites.

¹⁴No desplazarás los mojones de tu prójimo, puestos por los antepasados, en la heredad recibida en la tierra que Yahveh tu Dios te da en posesión.

7 37. Basándose en este texto del Dt, los judíos esperaban al Mesías como un nuevo Moisés, cf. Jn 1 21+. El evangelio de San Juan subrayará el paralelismo entre Jesús y Moisés, cf. Jn 1 17+.

18 21 ¿Cómo distinguir entre verdaderos y falsos profetas? Para resolver esta inquietante cuestión (cf. 1 R 22; Jr 28), hay dos criterios: fidelidad a la doctrina yahvista, cf. Dt 13, y cumplimiento de las cosas anunciadas, aquí v. 22.

19 12 Con esto, la doctrina yahvista comienza a tener en cuenta la intención en la legislación penal, cf. también Nm 35 20-23.

17 9 «harán una investigación». griego, sam.; «harás...» hebr.

17 14 El rey no es mencionado en ninguna otra parte del Código deuteronomico. Esta «ley del rey» es paralela a la de 1 S 8 11-18, y no es mucho más favorable a la realeza. Ambos textos pertenecen a la misma corriente hostil a la monarquía que encontramos igualmente en Os 7 3-7; 13 9-11, etc., y en Ez 34 1-10.

17 16 Esta frase no se encuentra literalmente en la Biblia; aunque sí la idea: Nm 14 35; cf. Ex 13 17 y 14 11s.

17 17 Estos vv. parecen aludir a Salomón, cf. 1 R 10 26s y 11.

17 18 Otra traducción: «hará que los sacerdotes escriban...».

18 Según el Dt, todos los miembros de la tribu de Leví son hábiles para el sacerdocio —de donde la expresión «sacerdotes levitas», cf. 21 5; 24 8; 31 9; cf. también 17 9 y 18—, pero no pueden ejercer las funciones sacerdotales más que en Jerusalén,

17-2-7 Los testigos.

¹⁵Un solo testigo no es suficiente para convencer a un hombre de cualquier culpa o delito; sea cual fuere el delito que haya cometido, sólo por declaración de dos o tres testigos será firme la causa.

¹⁶Si un testigo injusto se levanta contra un hombre para acusarle de transgresión, ¹⁷los dos hombres que por ello tienen pleito comparecerán en presencia de Yahveh, ante los sacerdotes y los jueces que estén entonces en funciones. ¹⁸Los jueces indagarán minuciosamente, y si resulta que el testigo es un testigo falso, que ha acusado falsamente a su hermano, ¹⁹haréis con él lo que él pretendía hacer con su hermano. Así harás desaparecer el mal de en medio de ti. ²⁰Los demás, al saberlo, temerán y no volverán a cometer una maldad semejante en medio de ti. ²¹No tendrá piedad tu ojo.

19 13

Ex 21 25+ El talión.

Vida por vida, ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie*.

La guerra y los combatientes.

20¹Cuando salgas a la guerra contra tus enemigos, y veas caballos, carros y un pueblo más numeroso que tú, no les tengas miedo; porque está contigo Yahveh tu Dios, el que te sacó del país de Egipto. ²Cuando estéis para entablar combate, el sacerdote se adelantará y hablará al pueblo. ³Les dirá: «Escucha, Israel; hoy vais a entablar combate con vuestros enemigos; no desmaye vuestro corazón, no tengáis miedo ni os turbéis, ni tembléis ante ellos, ⁴porque Yahveh vuestro Dios marcha con vosotros para pelear en favor vuestro contra vuestros enemigos y salvaros.»

⁵Luego los escribas hablarán al pueblo y dirán:

«¿Quién ha edificado una casa nueva y no la ha estrenado todavía? Váyase y vuelva a su casa, no sea que muera en el combate y la estrene otro hombre.

«¿Quién ha plantado una viña y todavía no la ha disfrutado? Váyase y vuelva a su casa, no sea que muera en el combate y la disfrute otro.

⁷¿Quién se ha desposado con una mujer y no se ha casado aún con ella? Váyase y vuelva a su casa, no sea que muera en el combate y se case con ella otro hombre.»

^{19 21} El recuerdo de la ley del talión está motivado por el v. 19.

^{20 10} No tenían ya estas reglas ocasión de ser aplicadas cuando fue promulgado el Deuteronomio bajo Josías; no había ya cananeos que consagrar al anatema, cf. Jos. 6 17+, y los israelitas habían de-

⁸Los escribas dirán además al pueblo: «¿Quién tiene miedo y siente enflaquecer su ánimo? Váyase y vuelva a su casa, para que no desanime el corazón de sus hermanos como lo está el suyo.»

⁹En cuanto los escribas hayan acabado de hablar al pueblo, se pondrán al frente de él jefes de tropa.

La conquista de las ciudades*

¹⁰Cuando te acerques a una ciudad para combatir contra ella, le propondrás la paz. ¹¹Si ella te responde con la paz y te abre sus puertas, todo el pueblo que se encuentre en ella te deberá tributo y te servirá. ¹²Pero si no hace la paz contigo y te declara la guerra, la sitiarás. ¹³Yahveh tu Dios la entregará en tus manos, y pasarás a filo de espada a todos sus varones; ¹⁴las mujeres, los niños, el ganado, todo lo que haya en la ciudad, todos sus despojos, lo tomarás como botín. Comerás los despojos de los enemigos que Yahveh tu Dios te haya entregado.

¹⁵Así has de tratar a las ciudades muy alejadas de ti, que no forman parte de estas naciones. ¹⁶En cuanto a las ciudades de estos pueblos que Yahveh tu Dios te da en herencia, no dejarás nada con vida, ¹⁷sino que las consagrarás al anatema: a hititas, amorreos, cananeos, perizitas, jivitas, y jebuseos, como te ha mandado Yahveh tu Dios, ¹⁸para que no os enseñen a imitar todas esas abominaciones que ellos hacían en honor de sus dioses; ¡pecaríais contra Yahveh vuestro Dios!

¹⁹Si, al atacar una ciudad, tienes que sitiirla mucho tiempo para tomarla, no destruirás su arbolado metiendo en él el hacha; te alimentarás de él sin talarlo. ¿Son acaso hombres los árboles del campo para que los trates como a sitiados? ²⁰Sin embargo podrás destruir y cortar los árboles que sabes que no son frutales, y hacer con ellos obras de asedio contra esa ciudad que está en guerra contigo, hasta que caiga.

El caso del homicida desconocido.

21¹Si en el suelo que Yahveh tu Dios te da en posesión se descubre un hombre muerto, tendido en el campo, sin que se sepa quién lo mató, ²¿tus ancianos y tus escribas* irán a medir la distancia entre la víctima y las ciudades de alrededor. ³Los ancianos de la ciudad que resulte más pró-

jado de sitiar las ciudades extranjeras. Este brote de interés por la guerra santa se debe relacionar tal vez con la renovación nacional y militar de la época de Josías.

^{21 2} «escribas» sam.; «jueces» hebr.

Jc 7 3

7 1-5

Nm 19 2

xima al muerto, tomarán una becerra a la que no se le haya hecho todavía trabajar ni llevar el yugo. ⁴Los ancianos de esa ciudad bajarán la becerra a un torrente de agua perenne, donde no se haya arado ni se siembre, y allí, en el torrente, romperán la nuca de la becerra. ⁵Se adelantarán entonces los sacerdotes hijos de Leví; porque a ellos ha elegido Yahveh tu Dios para estar a su servicio y para dar la bendición en el nombre de Yahveh, y a su decisión corresponde resolver todo litigio y toda causa de lesiones. ⁶Todos los ancianos de la ciudad más próxima al hombre muerto se lavarán las manos en el torrente, sobre la becerra desnucada*. ⁷Y pronunciarán estas palabras: «Nuestras manos no han derramado esa sangre y nuestros ojos no han visto nada. ⁸Cubre* a Israel tu pueblo, tú Yahveh que lo rescataste, y no dejes que se derrame sangre inocente en medio de tu pueblo Israel.» Así quedarán a cubierto de esa sangre, ⁹y tú habrás quitado de en medio de ti la sangre inocente, haciendo lo que es justo a los ojos de Yahveh.

17 8-12

Sal 26 6;

73 13

Mt 27 24

19 13

Los cautivos.

¹⁰Cuando vayas a la guerra contra tus enemigos, y Yahveh tu Dios los entregue en tus manos y te lleves sus cautivos, ¹¹si ves entre ellos una mujer hermosa, te prendas de ella y quieres tomarla por mujer, ¹²la llevarás a tu casa. Ella se rapará la cabeza y se hará las uñas, ¹³se quitará su vestido de cautiva y quedará en tu casa llorando a su padre y a su madre un mes entero. Después de esto podrás llegarte a ella, y serás su marido y ella será tu mujer. ¹⁴Si más tarde resulta que ya no la quieres, la dejarás marchar en libertad, y no podrás venderla por dinero, ni hacerla tu esclava, por cuanto la has humillado.

Derecho de primogenitura.

¹⁵Si un hombre tiene dos mujeres a una de las cuales ama y a la otra no, y tanto la mujer amada como la otra le dan hijos, si resulta que el primogénito es de la mujer a quien no ama, ¹⁶el día que reparta la herencia entre sus hijos no podrá dar el derecho de primogenitura al hijo de la mujer que ama, en perjuicio del hijo de la mujer que no ama, que es el primogénito. ¹⁷Sino que

Gn 29 30-31
1 S 12, 8

^{21 6} El animal es sacrificado en un lugar desierto y no se hace mención de la sangre; no se trata de un sacrificio sino de un viejo rito mágico como los de Lv 14 2-9; 16 5-10, 21-22; Nm 19 2-10, que fue asimilado por el yahvismo, cf. v. 8.

^{21 8} Originalmente «cubrir el rostro» es «hacerse propicio», cf. Gn 32 21. El término ha tomado un sentido técnico para designar la expiación y su rito, Ex 25 17+; Lv 1 4+; 16, etc.

reconocerá como primogénito al hijo de ésta, dándole una parte doble de todo lo que posee*: porque este hijo, primicias de su vigor, tiene derecho de primogenitura.

El hijo indócil.

¹⁸Si un hombre tiene un hijo rebelde y discoló, que no escucha la voz de su padre ni la voz de su madre, y que, castigado por ellos, no por eso les escucha, ¹⁹su padre y su madre le agarrarán y le llevarán afuera donde los ancianos de su ciudad, a la puerta del lugar. ²⁰Dirán a los ancianos de su ciudad: «Este hijo nuestro es rebelde y discoló, y no nos escucha, es un libertino y un borracho. ²¹Y todos los hombres de su ciudad le apedrearán hasta que muera. Así harás desaparecer el mal de en medio de ti, y todo Israel, al saberlo, temerá.

Pr 23 22;
30 17

Prescripciones diversas.

²²Si un hombre, reo de delito capital, ha sido ejecutado y le has colgado de un árbol, ²³no dejarás que su cadáver pase la noche en el árbol; lo enterrarás el mismo día, porque un colgado es una maldición de Dios. Así no harás impuro el suelo que Yahveh tu Dios te da en herencia.

Jos 8 29;

10 26-27

Jn 19 31

2 Ga 3 13

22¹Si ves extraviada alguna res del ganado mayor o menor de tu hermano, no te desentenderás de ella, sino que se la llevarás a tu hermano. ²Y si tu hermano no es vecino tuyo, o no le conoces, la recogerás en tu casa y la guardarás contigo hasta que tu hermano venga a buscarla; entonces se la devolverás.

||Ex 23 4-5

Mt 7 12

³Lo mismo harás con su asno, con su manto, o con cualquier objeto perdido por tu hermano que tú encuentres; no puedes desentenderte.

⁴Si ves caído en el camino el asno o el buey de tu hermano, no te desentenderás de ellos, sino que le ayudarás a levantarlos*.

⁵La mujer no llevará ropa de hombre ni el hombre se pondrá vestidos de mujer*, porque el que hace esto es una abominación para Yahveh tu Dios.

⁶Si encuentras en el camino un nido de pájaros, con polluelos o huevos, sobre un árbol o en el suelo, y la madre echada sobre los polluelos o sobre los huevos, no tomarás a la madre con las crías. ⁷Deja marchar

^{21 17} Esta disposición en favor del primogénito se encuentra en otras legislaciones orientales. Cf. 2 R 2 9 (donde la expresión se usa metafóricamente).

^{22 4} El Dt extiende a todos los israelitas (los «hermanos») las prescripciones que Ex 23 4-5 dictaba para los «enemigos» (según el contexto, los adversarios en un proceso).

^{22 5} Alusión probable a ciertas costumbres de los cultos impuros de Canaán.

a la madre, y puedes quedarte con las crías. Así tendrás prosperidad y larga vida.

⁸ Cuando construyas una casa nueva, pondrás un pretel a tu azotea; así tu casa no incurrirá en la venganza de sangre en el caso de que alguno se cayera de allí.

⁹ No sembrarás tu viña con semilla de dos clases, no sea que quede consagrado todo: la semilla que siembres y el fruto de la viña.

¹⁰ No ararás con un buey y una asna juntos.

¹¹ No vestirás ropa tejida mitad de lana y mitad de lino*.

¹² Te harás unas borlas en las cuatro puntas del manto con que te cubras.

Calumnias contra la reputación de una joven.

¹³ Si un hombre se casa con una mujer, y, después de llegar a ella, le cobra aversión, ¹⁴ le atribuye acciones torpes y la difama públicamente diciendo: «Me he casado con esta mujer y, al llegarme a ella, no la he encontrado virgen.» ¹⁵ El padre de la joven y su madre tomarán las pruebas de su virginidad y las descubrirán ante los ancianos de la ciudad, a la puerta. ¹⁶ El padre de la joven dirá a los ancianos: «Yo di mi hija por esposa a este hombre; él le ha cobrado aversión, ¹⁷ y ahora le achaca acciones torpes diciendo: 'No he encontrado virgen a tu hija.' Sin embargo, aquí tenéis las señales de la virginidad de mi hija», y levantarán el paño ante los ancianos de la ciudad. ¹⁸ Los ancianos de aquella ciudad tomarán a ese hombre; le castigarán, ¹⁹ y le pondrán una multa de cien monedas de plata, que entregarán al padre de la joven, por haber difamado públicamente a una virgen de Israel. Él la recibirá por mujer, y no podrá repudiarla en toda su vida.

²⁰ Pero si resulta que es verdad, si no aparecen en la joven las pruebas de la virginidad, ²¹ sacarán a la joven a la puerta de la casa de su padre, y los hombres de su ciudad la apedrearán hasta que muera, por haber cometido una infamia en Israel prostituyéndose en casa de su padre. Así harás desaparecer el mal de en medio de ti.

Adulterio y fornicación.

²² Si se sorprende a un hombre acostado con una mujer casada, morirán los dos: el hombre que se acostó con la mujer y la mujer misma. Así harás desaparecer de Israel el mal.

²³ Si una joven virgen está prometida a un hombre y otro hombre la encuentra en la ciudad y se acuesta con ella, ²⁴ los sacaréis a los dos a la puerta de esa ciudad y los apedrearéis hasta que mueran; a la joven por no haber pedido socorro en la ciudad, y al hombre por haber violado a la mujer de su prójimo. Así harás desaparecer el mal de en medio de ti. ²⁵ Pero si es en el campo donde el hombre encuentra a la joven prometida, la fuerza y se acuesta con ella, sólo morirá el hombre que se acostó con ella; ²⁶ no harás nada a la joven: no hay en ella pecado que merezca la muerte. El caso es semejante al de un hombre que se lanza sobre su prójimo y le mata: ²⁷ porque fue en el campo donde la encontró, y la joven prometida acaso gritó sin que hubiera nadie que la socorriera.

²⁸ Si un hombre encuentra a una joven virgen no prometida, la agarra y se acuesta con ella, y son sorprendidos, ²⁹ el hombre que se acostó con ella dará al padre de la joven cincuenta monedas de plata; ella será su mujer, porque la ha violado, y no podrá repudiarla en toda su vida.

²³ Nadie tomará a la mujer de su padre. no retirará el borde del manto de su padre*.

Participación en las asambleas culturales*.

² El hombre que tenga los testículos aplastados o el pene mutilado no será admitido en la asamblea de Yahveh. ³ El bastardo* no será admitido en la asamblea de Yahveh; ni siquiera en su décima generación será admitido en la asamblea de Yahveh. ⁴ El ammonita y el moabita* no serán admitidos en la asamblea de Yahveh; ni aun en la décima generación serán admitidos en la asamblea de Yahveh, nunca jamás. ⁵ Porque no vinieron a nuestro encuentro con el pan y el agua cuando estábais de

⁹ 6 y su sentido exacto es desconocido. Siguiendo la exégesis judía, se suele ver designados en él los descendientes de matrimonios entre israelitas y extranjeros, y se le relaciona con Ne 13 23 (donde, sin embargo, no se encuentra este término).

²³ 4 Contrariamente a 2 9, 19 que es una excepción, reaparece aquí la hostilidad tradicional contra Moab y Ammón. Las justificaciones del v. 5 se refieren ambas a Moab, cf. 2 1 +; Nm 22 2 +, y son más tardías.

Lv 20 10

Nm 22 2 +

5

6

6

6

6

6

6

6

6

6

6

6

6

6

6

6

6

6

6

6

6

6

6

6

6

6

6

6

6

6

6

6

6

6

6

6

6

6

6

6

6

6

6

6

6

6

6

6

6

6

6

6

6

6

6

6

6

6

6

6

6

6

6

6

6

6

6

6

6

6

camino a la salida de Egipto, y porque alquiló para maldecirte a Balaam, hijo de Beor, desde Petor, Aram de Mesopotamia. ⁶ Sólo que Yahveh tu Dios no quiso escuchar a Balaam, y Yahveh tu Dios te cambió la maldición en bendición, porque Yahveh tu Dios te ama. ⁷ No buscarás jamás mientras vivas su prosperidad ni su bienestar.

⁸ No tendrás por abominable al idumeo, porque es tu hermano; tampoco al egipcio tendrás por abominable, porque fuiste forastero en su país. ⁹ A la tercera generación, sus descendientes podrán ser admitidos en la asamblea de Yahveh*.

Pureza del campamento.

¹⁰ Cuando salgas a campaña contra tus enemigos, te guardarás de todo mal. ¹¹ Si hay entre los tuyos un hombre que no esté puro, por causa de una polución nocturna, saldrá del campamento y no volverá a entrar. ¹² Pero al llegar la tarde se lavará, y a la puesta del sol podrá volver al campamento.

¹³ Tendrás fuera del campamento un lugar, y saldrás allá fuera. ¹⁴ Llevarás en tu equipo una estaca, y cuando vayas a evacuar afuera, harás un hoyo con la estaca, te darás vuelta, y luego taparás tus excrementos. ¹⁵ Porque Yahveh tu Dios recorre el campamento para protegerte y entregar en tu mano a tus enemigos. Por eso tu campamento debe ser una cosa sagrada, Yahveh no debe ver en él nada inconveniente; de lo contrario se apartaría de ti.

Leyes sociales y culturales.

¹⁶ No entregarás a su amo el esclavo que se haya acogido a ti huyendo de él. ¹⁷ Se quedará contigo, entre los tuyos, en el lugar que escoja en una de tus ciudades, donde le parezca bien; no le molestarás.

¹⁸ No habrá hieródulo entre las israelitas, ni hieródulo entre los israelitas. ¹⁹ No llevarás a la casa de Yahveh tu Dios don de prostituta ni salario de perro*, sea cual fuere el voto que hayas hecho: porque ambos son abominación para Yahveh tu Dios.

²⁰ No prestarás a interés a tu hermano, ya se trate de réditos de dinero, o de víveres, o de cualquier otra cosa que produzca interés. ²¹ Al extranjero podrás prestarle a interés, pero a tu hermano no le prestarás a interés, para que Yahveh tu Dios te ben-

diga en todas tus empresas, en la tierra a la que vas a entrar para tomarla en posesión.

²² Si haces un voto a Yahveh tu Dios, no tardarás en cumplirlo, porque sin duda Yahveh tu Dios te lo reclamará, y te cargarías con un pecado. ²³ Si te abstienes de hacer voto, no habrá pecado en ti. ²⁴ Pero lo que salga de tus labios lo mantendrás, y cumplirás el voto que has hecho voluntariamente a Yahveh tu Dios, lo que has dicho con tu propia boca.

²⁵ Si entras en la viña de tu prójimo, podrás comer todas las uvas que quieras, hasta saciarte, pero no las meterás en tu zurrón. ²⁶ Si pasas por las mieses de tu prójimo, podrás arrancar espigas con tu mano, pero no meterás la hoz en la mies de tu prójimo.

Divorcio.

²⁴ Si un hombre toma una mujer y se casa con ella, y resulta que esta mujer no halla gracia a sus ojos, porque descubre en ella algo que le desagrada, le redactará un libelo de repudio, se lo pondrá en su mano y la despedirá de su casa. ² Si después de salir y marcharse de casa de éste, se casa con otro hombre, ³ y luego este otro hombre le cobra aversión, le redacta un libelo de repudio, lo pone en su mano y la despide de su casa (o bien, si llega a morir este otro hombre que se ha casado con ella), ⁴ el primer marido que la repudió no podrá volver a tomarla por esposa después de haberse hecho ella impura. Pues sería una abominación a los ojos de Yahveh, y tú no debes hacer pecar a la tierra que Yahveh tu Dios te da en herencia.

Medidas de protección.

⁵ Si un hombre está recién casado, no saldrá a campaña ni se le impondrá compromiso alguno; quedará exento en su casa durante un año, para recrear a la mujer que ha tomado.

⁶ No se tomará en prenda el molino ni la muela; porque ello sería tomar en prenda la vida misma.

⁷ Si se encuentra a un hombre que haya raptado a uno de sus hermanos, entre los israelitas —ya le haya hecho su esclavo o le haya vendido— ese ladrón debe morir. Harás desaparecer el mal de en medio de ti.

⁸ En caso de lepra, cuida bien de observar

²² 11 Estas tres últimas prohibiciones parecen ser vestigio de prohibiciones primitivas.

²³ 1 «Extender el borde (del manto)» sobre una mujer significaba desposarla, Rt 3 9; Ez 16 8. «Retirar el borde» expresa el acto contrario, un atentado a los derechos del marido sobre la mujer.

²³ 2 El Dt ha conservado, comentándolas, antiguas reglas que decidían los casos inciertos de participación en las asambleas de la comunidad de Israel.

²³ 3 El vocablo *manzer* sólo se usa aquí y en Za

Nm 30 3 +

Qo 5 3-5

22

21

21

21

21

21

21

21

21

21

21

21

21

21

21

21

21

21

21

21

21

21

21

21

21

21

21

21

21

21

21

21

21

21

21

21

21

21

21

21

21

21

21

21

21

21

21

21

21

21

21

21

21

21

21

21

21

21

21

21

21

21

21

21

21

21

21

y ejecutar todo lo que os enseñen los sacerdotes levitas. Procuraréis poner en práctica lo que yo les he mandado. ⁹Recuerda lo que Yahveh tu Dios hizo con María cuando estabais de camino a la salida de Egipto.

¹⁰Si hacéis algún préstamo a tu prójimo, no entrarás en su casa para tomar la prenda, sea cual fuere. ¹¹Te quedarás fuera, y el hombre a quien has hecho el préstamo te sacará la prenda afuera. ¹²Y si es un hombre de condición humilde, no te acostarás guardando su prenda*; ¹³se la devolverás a la puesta del sol, para que pueda acostarse en su manto. Así te bendecirá y habrás hecho una buena acción a los ojos de Yahveh tu Dios.

¹⁴No explotarás al jornalero humilde y pobre, ya sea uno de tus hermanos o un forastero que resida en tus ciudades. ¹⁵Le darás cada día su salario, sin dejar que el sol se ponga sobre esta deuda; porque es pobre, y para vivir necesita de su salario. Así no apelará por ello a Yahveh contra ti, y no te cargarás con un pecado.

¹⁶No morirán los padres por culpa de los hijos ni los hijos por culpa de los padres. Cada cual morirá por su propio pecado*.

¹⁷No torcerás el derecho del forastero ni del huérfano*, ni tomarás en prenda el vestido de la viuda. ¹⁸Recuerda que fuiste esclavo en el país de Egipto y que Yahveh tu Dios te rescató de allí. Por eso te mando hacer esto.

¹⁹Cuando siegues la mies en tu campo, si dejas en él olvidada una gavilla, no volverás a buscarla. Será para el forastero, el huérfano y la viuda, a fin de que Yahveh tu Dios te bendiga en todas tus obras.

²⁰Cuando vares tus olivos, no harás rebusco. Lo que quede será para el forastero, el huérfano y la viuda.

²¹Cuando vendimies tu viña, no harás rebusco. Lo que quede será para el forastero, el huérfano y la viuda.

24 12 Lit. «no te acostarás en su prenda», porque originariamente no se trataba más que del manto, Ex 22 25s.

24 16 Texto muy importante sobre la responsabilidad individual. Este principio de la responsabilidad individual es una novedad, cf. 5 9; Ex 34 7; Jos 7 24, etc. Está aplicado en 2 R 14 6, afirmado en Jr 31 29-30 y desarrollado en Ez 14 12-20; 18 10-20.

24 17 «del forastero y del huérfano» versiones, Targ., «del forastero huérfano» hebr.

25 5 Del latín *levir*, «cuñado», que traduce el hebreo *yābām* (cuñado en sentido amplio): la viuda sin hijo varón es desposada por su cuñado; el primer hijo se considera como si fuera del difunto y recibe su parte de herencia. Esta institución, que también existía entre los asirios y los hititas, tenía por objeto perpetuar la descendencia y garantizar la estabilidad de los bienes familiares. El primer

²²Recuerda que fuiste esclavo en el país de Egipto. Por eso te mando hacer esto.

25 Cuando haya pleito entre dos hombres, se presentarán a juicio para que se pronuncie entre ellos: se dará la razón a quien la tenga y se condenará al culpable. ²Si el culpable merece azotes, el juez le hará echarse en tierra en su presencia y hará que le azoten con un número de golpes proporcionado a su culpa. ³Podrá infligirle cuarenta azotes, pero no más, no sea que al golpearle más sea excesivo el castigo, y tu hermano quede envilecido a tus ojos.

⁴No pondrás bozal al buey que trilla.

La ley del levirato*.

⁵Si unos hermanos viven juntos y uno de ellos muere sin tener hijos, la mujer del difunto no se casará fuera con un hombre de familia extraña. Su cuñado se llegará a ella, ejercerá su levirato tomándola por esposa, ⁶y el primogénito que ella dé a luz llevará el nombre de su hermano difunto; así su nombre no se borrará de Israel. ⁷Pero si el cuñado se niega a tomarla por mujer, subirá ella a la puerta donde los ancianos y dirá: «Mi cuñado se niega a perpetuar el nombre de su hermano en Israel, no quiere ejercer conmigo su levirato.» ⁸Los ancianos de su ciudad llamarán a ese hombre y le hablarán. Cuando al comparecer diga: «No quiero tomarla», ⁹su cuñada se acercará a él en presencia de los ancianos, le quitará su sandalia del pie, le escupirá a la cara y pronunciará estas palabras: «Así se hace con el hombre que no edifica la casa de su hermano»; ¹⁰y se le dará en Israel el nombre de «Casa del descalzo*».

El pudor en las riñas.

¹¹Si un hombre está peleándose con su hermano, y la mujer de uno de ellos se acerca y, para librar a su marido de los golpes del otro, alarga la mano y agarra a

aspecto se subraya en la historia de Tamar, Gn 38; el segundo se destaca en la historia de Rut, Rt 4, donde los derechos y deberes del levir se extienden al «vengador», cf. Nm 35 19+. La ley del Dt limita esta obligación al caso en que los hermanos vivan juntos y permite sustraerse a ella. La institución se mantuvo en el judaísmo posterior, a pesar de la oposición de ciertos grupos. De esta ley tomaron los saduceos argumento contra la doctrina de la resurrección, cf. Mt 22 23s.

25 10 El rito de expropiación, el quitar la sandalia, va acompañado de un gesto de desprecio y de una frase infamante. No se ve con claridad cuáles fueran las consecuencias jurídicas; es probable, sin embargo, que en este caso la mujer continuara en posesión de los bienes de su marido. El rito no tiene exactamente el mismo sentido en Rt 4 8.

éste por sus partes, ¹²tú le cortarás a ella la mano sin piedad.

Apéndices.

¹³No tendrás en tu bolsa pesa y pesa, una grande y otra pequeña. ¹⁴No tendrás en tu casa medida y medida, una grande y otra pequeña. ¹⁵Has de tener un peso cabal y exacto, e igualmente una medida cabal y exacta, para que se prolonguen tus días en el suelo que Yahveh tu Dios te da. ¹⁶Porque todo el que hace estas cosas, todo el que comete fraude, es una abominación para Yahveh tu Dios.

¹⁷Recuerda lo que te hizo Amalec cuando estabais de camino a vuestra salida de Egipto, ¹⁸cómo vino a tu encuentro en el camino y atacó por la espalda a todos los que iban agotados en tu retaguardia, cuando tú estabas cansado y extenuado; ¡no tuvo temor de Dios! ¹⁹Por eso, cuando Yahveh tu Dios te haya asentado al abrigo de todos tus enemigos de alrededor, en la tierra que Yahveh tu Dios te da en herencia para que la poseas, borrarás el recuerdo de Amalec de debajo de los cielos. ¡No lo olvides!

Las primicias*.

26 Cuando llegues a la tierra que Yahveh tu Dios te da en herencia, cuando la poseas y habites en ella, ²tomarás las primicias de todos los productos del suelo que coseches en la tierra que Yahveh tu Dios te da, las pondrás en una cesta, y las llevarás al lugar elegido por Yahveh tu Dios para morada de su nombre. ³Te presentarás al sacerdote que esté entonces en funciones y le dirás:

«Yo declaro hoy a Yahveh mi Dios que he llegado a la tierra que Yahveh juró a nuestros padres que nos daría.»

⁴El sacerdote tomará de tu mano la cesta y la depositará ante el altar de Yahveh tu Dios. ⁵Tú pronunciarás estas palabras ante Yahveh tu Dios*:

²⁶ Así como los primogénitos del hombre y de los animales pertenecen a Dios, Ex 13 11+, también las primicias de los productos de la tierra le están consagradas, Ex 22 28; 23 19; 34 26; Lv 2 12, 14; 23 10-17; Dt 18 4. Según Nm 18 12, corresponden a los sacerdotes, cf. Ez 44 30. Esta ofrenda de los productos de la tierra, que en el antiguo calendario religioso, cf. Ex 23 16 y 19, está ligada a las fiestas, de origen cananeo, de la siega y de la recolección, se relaciona aquí con un acontecimiento de la historia de la salvación: la entrada en la Tierra Prometida, vv. 1, 3, 9-10. Es una vez más el tema del don de la Tierra, que es central en el Dt, cf. 1 5+.

²⁶ 5 La profesión de fe de los vv. 5-9 resume la historia de la salvación, centrada en la liberación de Egipto. Los mismos elementos se encuentran en

«Mi padre era un arameo errante que bajó a Egipto y residió allí como inmigrante siendo pocos aún, pero se hizo una nación grande, fuerte y numerosa. ⁶Los egipcios nos maltrataron, nos oprimieron y nos impusieron dura servidumbre. ⁷Nosotros clamamos a Yahveh Dios de nuestros padres, y Yahveh escuchó nuestra voz; vio nuestra miseria, nuestras penalidades y nuestra opresión. ⁸y Yahveh nos sacó de Egipto con mano fuerte y tenso brazo en medio de gran terror, señales y prodigios. ⁹Nos trajo aquí y nos dio esta tierra, tierra que mana leche y miel. ¹⁰Y ahora yo traigo las primicias de los productos del suelo que tú, Yahveh, me has dado.»

Las depositarás ante Yahveh tu Dios y te postrarás ante Yahveh tu Dios. ¹¹Luego te regocijarás por todos los bienes que Yahveh tu Dios te haya dado a ti y a tu casa, y también se regocijará el levita y el forastero que viven en medio de ti.

El diezmo trienal.

¹²El tercer año, el año del diezmo, cuando hayas acabado de apartar el diezmo de toda tu cosecha y se lo hayas dado al levita, al forastero, a la viuda y al huérfano, para que coman de ello en tus ciudades hasta saciarse, ¹³dirás en presencia de Yahveh tu Dios:

«He retirado de mi casa lo que era sagrado; se lo he dado al levita, al forastero, al huérfano y a la viuda, según todos los mandamientos que me has dado sin traspasar ninguno de tus mandamientos ni olvidarlos. ¹⁴Nada de ello he comido estando en duelo, nada he retirado hallándome impuro, nada he ofrecido a un muerto*. He escuchado la voz de Yahveh mi Dios y he obrado conforme a todo lo que me has mandado. ¹⁵Desde la morada de tu santidad, desde lo alto de los cielos, contempla y bendice a tu pueblo Israel, así como al suelo que nos has dado como habías jurado a nuestros padres, tierra que mana leche y miel.»

las «profesiones» de Dt 6 20-23 y, con nuevos matices, de Jos 24 1-13 y Ne 9 7-25. La insistencia en el don de la tierra que mana leche y miel, v. 9, conviene a esta declaración, que está vinculada con la ofrenda de las primicias. El silencio sobre los acontecimientos del Sinaí no significa que esta profesión se remonte a una tradición que los ignoraba. El texto no es muy antiguo y el recuerdo de la promulgación de la ley no entraña en su perspectiva.

26 14 El producto del diezmo, consagrado a Yahveh, debe estar libre de toda profanación: rito de duelo, cf. Os 9 4, o impureza, cf. Ag 2 13. La ofrenda al muerto puede referirse también a los ritos de duelo, o al culto idiólatrico de un dios que muere y renace (Baal-Adonis), cf. 14 1+.

10 22
Sal 105 12

4 34

14 22+

Ex 12 48+

24 19

1 R 8 43
Sal 114
Ba 2 16

III. Discursos de conclusión

FIN DEL SEGUNDO DISCURSO*

Israel, pueblo de Yahveh*.

¹⁶Yahveh tu Dios te manda hoy practicar estos preceptos y estas normas; las guardarás y las practicarás con todo tu corazón y con toda tu alma.

¹⁷Has hecho decir a Yahveh que él será tu Dios —tú seguirás sus caminos, observarás sus preceptos, sus mandamientos y sus normas, y escucharás su voz—. ¹⁸Y Yahveh te ha hecho decir hoy que serás su pueblo propio, como él te ha dicho —tú deberás guardar todos sus mandamientos—; ¹⁹él te elevará en honor, renombre y gloria, por encima de todas las naciones que hizo, y serás un pueblo consagrado a Yahveh tu Dios como él te ha dicho.

Inscripción de la ley y ceremonias culturales*.

27¹Moisés y los ancianos de Israel dieron al pueblo esta orden: «Guardad todos los mandamientos que yo os prescribo hoy. ²Cuando paséis el Jordán para ir a la tierra que Yahveh tu Dios te da, erigirás grandes piedras, las blanquearás con cal, y escribirás en ellas todas las palabras de esta Ley, en el momento en que pases para entrar en la tierra que Yahveh tu Dios te da, tierra que mana leche y miel, como te ha dicho Yahveh el Dios de tus padres.

⁴Y cuando hayáis pasado el Jordán, erigiréis estas piedras en el monte Ebal*, como os lo mando hoy, y las blanquearéis con cal. ⁵Levantarás allí en honor de Yahveh tu Dios un altar de piedras, sin labrarlas con el hierro. ⁶Con piedras sin labrar harás el altar de Yahveh tu Dios, y sobre este

altar ofrecerás holocaustos a Yahveh tu Dios. ⁷Allí también inmolrás sacrificios de comunión, los comerás y te regocijarás en presencia de Yahveh tu Dios. ⁸Escribirás en esas piedras todas las palabras de esta Ley. Grábalas bien.»

⁹Después Moisés y los sacerdotes levitas hablaron así a todo Israel:

«Calla y escucha, Israel. Hoy te has convertido en el pueblo de Yahveh tu Dios. ¹⁰Escucharás la voz de Yahveh tu Dios y pondrás en práctica los mandamientos y preceptos que yo te prescribo hoy.»

¹¹Y Moisés ordenó aquel día al pueblo*:

¹²Estos son los que se situarán en el monte Garizim para dar la bendición al pueblo, cuando hayáis pasado el Jordán: Simeón, Leví, Judá, Isacar, José y Benjamín; ¹³y estos otros los que se situarán, para la maldición, en el monte Ebal: Rubén, Gad, Aser, Zabulón, Dan y Neftalí. ¹⁴Los levitas tomarán la palabra y dirán en voz alta a todos los israelitas:

¹⁵Maldito el hombre que haga un ídolo esculpido o fundido, abominación de Yahveh, obra de manos de artífice, y lo coloque en un lugar secreto. —Y todo el pueblo dirá: Amén.

¹⁶Maldito quien desprecie a su padre o a su madre. —Y todo el pueblo dirá: Amén.

¹⁷Maldito quien desplace el mojón de su prójimo. —Y todo el pueblo dirá: Amén.

¹⁸Maldito quien desvíe a un ciego en el camino. —Y todo el pueblo dirá: Amén.

¹⁹Maldito quien tuerza el derecho del forastero, el huérfano o la viuda. —Y todo el pueblo dirá: Amén.

²⁰Maldito quien se acueste con la mujer

Jos 8 33-35
Lc 6 20-26

Ex 20 4+

Ex 21 17+

19 14

Lv 19 14

Ex 22 20s+

23 1

Dt, que será escrito en un libro, cf. 32 24-26. Las ceremonias de los vv. 11-26 tienen el mismo marco exterior que el santuario único, cf. nota al v. 11.

27 4 El sam. dice: «en el monte Garizim»; quizá sea éste el texto primitivo, modificado por la polémica contra los samaritanos cuyo lugar de culto estaba en el Garizim y conservaba acaso la vieja tradición. Por lo demás, en los vv. 12-13 lo mismo que en 11 29, las bendiciones se pronuncian en el Garizim.

27 11 La sección 11-26 combina dos ceremonias: 1.º vv. 12-13: las tribus, repartidas en dos grupos, se mandan bendiciones y maldiciones. El texto primitivo ha sido amputado aquí en beneficio de una ceremonia diferente. 2.º vv. 14-26: los levitas pronuncian doce maldiciones a las que todo el pueblo responde amén. La primera y la última son evidentemente deuteronomistas; las otras diez expresan viejas prohibiciones que tienen sus paralelos en el Código de la Alianza y en el texto antiguo de Lv 18.

de su padre, porque descubre el borde del manto de su padre. —Y todo el pueblo dirá: Amén.

Ex 22 18+
Lv 18 23
Lv 18 9

²¹Maldito quien se acueste con cualquier bestia. —Y todo el pueblo dirá: Amén.

²²Maldito quien se acueste con su hermana, hija de su padre o hija de su madre. —Y todo el pueblo dirá: Amén.

Ex 20 13+
Ex 23 8+

²³Maldito quien se acueste con su suegra. —Y todo el pueblo dirá: Amén.

²⁴Maldito quien mate a traición a su prójimo. —Y todo el pueblo dirá: Amén.

²⁵Maldito quien acepte soborno para quitar la vida a un inocente. —Y todo el pueblo dirá: Amén.

Ex 23 8+
Ga 3 10

²⁶Maldito quien no mantenga las palabras de esta Ley, poniéndolas en práctica. —Y todo el pueblo dirá: Amén.

Las bendiciones prometidas*.

28¹Y si tú escuchas de verdad la voz de Yahveh tu Dios, cuidando de practicar todos los mandamientos que yo te prescribo hoy, Yahveh tu Dios te levantará por encima de todas las naciones de la tierra, y vendrán sobre ti y te alcanzarán todas las bendiciones siguientes, por haber escuchado la voz de Yahveh tu Dios.

4 30
Gn 49 25-26
11 10-15

³Bendito serás en la ciudad y bendito en el campo. ⁴Bendito será el fruto de tus entrañas, el producto de tu suelo, el fruto de tu ganado, el parto de tus vacas y las crías de tus ovejas. ⁵Benditas serán tu cesta y tu artesa. ⁶Bendito serás cuando entres y bendito cuando salgas. ⁷A los enemigos que se levanten contra ti, Yahveh los pondrá en derrota: salidos por un camino a tu encuentro, por siete caminos huirán de ti. ⁸Yahveh mandará a la bendición que esté contigo, en tus graneros y en tus empresas, y te bendecirá en la tierra que Yahveh tu Dios te da.

⁹Yahveh hará de ti el pueblo consagrado a él, como te ha jurado, si tú guardas los mandamientos de Yahveh tu Dios y sigues sus caminos.

Jr 14 9
Jn 13 34-35

¹⁰Todos los pueblos de la tierra verán que sobre ti es invocado el nombre de Yahveh* y te temerán. ¹¹Yahveh te hará rebosar de bienes: frutos de tus entrañas, frutos de tu ganado, y frutos de tu suelo, en esta tierra que él juró a tus padres que te daría. ¹²Yahveh abrirá para ti los cielos, su rico tesoro, para dar a su tiempo la lluvia necesaria a tu tierra y para bendecir todas tus obras. Prestarás a naciones numerosas,

28 Este cap. es continuación de 26 16-19; 27 9-10, donde el Código deuteronomico había sido presentado como el documento del tratado entre Yahveh e Israel. Concluye éste con bendiciones y maldiciones, a la manera de los tratados orientales. Sorprendentes paralelos se encuentran en los trata-

de su padre, porque descubre el borde del manto de su padre. —Y todo el pueblo dirá: Amén.

Las maldiciones.

¹³Pero si desoyes la voz de Yahveh tu Dios, y no cuidas de practicar todos sus mandamientos y sus preceptos, que yo te prescribo hoy, te sobrevendrán y te alcanzarán todas las maldiciones siguientes:

¹⁶Maldito serás en la ciudad y maldito en el campo. ¹⁷Malditas serán tu cesta y tu artesa. ¹⁸Maldito el fruto de tus entrañas y el fruto de tu suelo, el parto de tus vacas y las crías de tus ovejas. ¹⁹Maldito serás cuando entres y maldito cuando salgas.

²⁰Yahveh enviará contra ti la maldición, el desastre, la amenaza, en todas tus empresas, hasta que seas exterminado y perezcas rápidamente, a causa de la perversidad de tus acciones por las que me habrás abandonado. ²¹Yahveh hará que se te pegue la peste, hasta que te haga desaparecer de este suelo adonde vas a entrar para tomarlo en posesión. ²²Yahveh te herirá de tisis, fiebre, inflamación, gangrena, sequía, tizón y añublo, que te perseguirán hasta que perezcas. ²³Los cielos de encima de tu cabeza serán de bronce, y la tierra de debajo de ti será de hierro. ²⁴Yahveh dará como lluvia a tu tierra polvo y arena, que caerán del cielo sobre ti hasta tu destrucción. ²⁵Yahveh hará que sucumbas ante tus enemigos: salido a su encuentro por un camino, por siete caminos huirás de ellos, y serás el espanto de todos los reinos de la tierra. ²⁶Tu cadáver será pasto de todas las aves del cielo y de todas las bestias de la tierra sin que nadie las espante.

²⁷Yahveh te herirá con úlceras de Egipto, con tumores, sarna y tina, de las que no podrás sanar. ²⁸Yahveh te herirá de delirio, ceguera y pérdida de sentidos, ²⁹hasta el punto que andarás a tientas en pleno mediodía como el ciego anda a tientas en la oscuridad, y tus pasos no llegarán a término.

^{7 15; 28 60}

^{Is 59 10}

^{Jr 24 9}

Estarás oprimido y despojado toda la vida, y no habrá quien te salve. ³⁰Te despo-

dos asirios de vasallaje del s. VII a. de C., pero el estilo es aquí deuteronomico y recoge muchos temas de la predicación profética.

28 10 Expresión del lenguaje jurídico, que significa la pertenencia, cf. 2 S 12 28; Is 4 1, etc.

Is 62 8-9
Am 5 11
Mi 6 15
Dt 20 5-7

sarás con una mujer y otro hombre la hará suya; edificarás una casa y no la habitarás; plantarás una viña y no podrás disfrutar de ella.³¹ Tu buey será degollado a tus propios ojos, y no podrás comer de él; tu asno será robado en tu presencia, y no se te devolverá; tus ovejas serán entregadas a tus enemigos, y no habrá quien te salve;³² tus hijos y tus hijas serán entregados a otro pueblo; tus ojos se consumirán mirando todos los días hacia ellos, pero tus manos no podrán hacer nada.³³ El fruto de tu suelo y toda tu fatiga lo comerá un pueblo que no conoces. No serás más que un explotado y oprimido toda la vida.³⁴ Y te volverás loco ante el espectáculo que verás con tus ojos.³⁵ Yahveh te herirá de úlceras malignas en las rodillas y en las piernas, de las que no podrás sanar, desde la planta de los pies hasta la coronilla de la cabeza.

³⁶ Yahveh te llevará a ti y al rey que hayas puesto sobre ti a una nación que ni tú ni tus padres conocíais, y allí servirás a otros dioses, de madera y de piedra.³⁷ Serás el asombro, el proverbio y la irrisión de todos los pueblos a donde Yahveh te conduzca.

³⁸ Echarás en tus campos mucha semilla y cosecharás poco, porque la asolará la langosta.³⁹ Plantarás y cultivarás viñas, pero no beberás vino ni recogerás nada, porque el gusano las devorará.⁴⁰ Tendrás olivos por todo tu territorio, pero no te ungrás de aceite, porque tus olivos caerán.⁴¹ Engendrarás hijos e hijas, pero no serán para ti, porque irán al cautiverio.⁴² Todos tus árboles y los frutos de tu suelo serán presa de los insectos.

⁴³ El forastero que vive junto a ti subirá a costa tuya cada vez más alto, y tú caerás cada vez más bajo.⁴⁴ Él te prestará, y tú tendrás que tomar prestado; él estará a la cabeza y tú a la zaga.

⁴⁵ Todas estas maldiciones caerán sobre ti, te perseguirán y te alcanzarán hasta destruirte, por no haber escuchado la voz de Yahveh tu Dios, guardando los mandamientos y los preceptos que él te ha prescrito.⁴⁶ Serán como una señal y un prodigio sobre ti y sobre tu descendencia para siempre.

Perspectivas de guerra y de destierro.

⁴⁷ Por no haber servido a Yahveh tu Dios en la alegría y la dicha de corazón, cuando abundabas en todo,⁴⁸ servirás a los enemigos que Yahveh enviará contra ti, con hambre, sed, desnudez y privación de todo. El pondrá en tu cuello un yugo de hierro hasta que te destruya.

⁴⁹ Yahveh levantará contra ti una nación venida de lejos, de los extremos de la tierra,

como el águila que se cierne. Será una nación de lengua desconocida para ti,⁵⁰ una nación de rostro fiero, que no respetará al anciano ni tendrá compasión del niño.⁵¹ Comerá el fruto de tu ganado y el fruto de tu suelo, hasta destruirte; no te dejará trigo, mosto, ni aceite, ni los partos de tus vacas, ni las crías de tus ovejas, hasta acabar contigo.⁵² Te asediara en todas tus ciudades, hasta que caigan en toda tu tierra tus murallas más altas y más fortificadas, en las que tú ponías tu confianza. Te asediara en tus ciudades, en toda la tierra que te haya dado Yahveh tu Dios.⁵³ Comerás el fruto de tus entrañas, la carne de tus hijos y tus hijas que te haya dado Yahveh tu Dios, en el asedio y la angustia a que te reducirá tu enemigo.⁵⁴ El más delicado y tierno de entre los tuyos mirará con malos ojos a su hermano, e incluso a la esposa de su corazón y a los hijos que le queden,⁵⁵ negándose a compartir con ellos la carne de sus hijos que se comerá, al no quedarle ya nada en el asedio y la angustia a que tu enemigo te reducirá en todas tus ciudades.⁵⁶ La más delicada y tierna de las mujeres de tu pueblo, tan delicada y tierna que no hubiera osado posar en tierra la planta de su pie, mirará con malos ojos al esposo de su corazón, e incluso a su hijo y a su hija,⁵⁷ a las secundinas salidas de su seno y a los hijos que dé a luz, pues los comerá a escondidas, por la privación de todo, en el asedio y la angustia a que te reducirá tu enemigo en todas tus ciudades.

⁵⁸ Si no cuidas de poner en práctica todas las palabras de esta Ley escritas en este libro, temiendo a ese nombre glorioso y temible, a Yahveh tu Dios,⁵⁹ Yahveh hará terribles tus plagas y las de tu descendencia: plagas grandes y duraderas, enfermedades perniciosas y tenaces.⁶⁰ Hará caer de nuevo sobre ti aquellas epidemias de Egipto a las que tanto miedo tenías, y se pegarán a ti.⁶¹ Más todavía, todas las enfermedades y plagas que no se mencionan en el libro de esta Ley, las suscitará Yahveh contra ti, hasta destruirte.⁶² No quedaréis más que unos pocos hombres, vosotros que erais tan numerosos como las estrellas del cielo, por haber desoído la voz de Yahveh tu Dios.

⁶³ Y sucederá que lo mismo que Yahveh se complacía en haceros favor y en multiplicaros, así se gozará en perderos y destruirlos. Seréis arrancados del suelo adonde vas a entrar para tomarlo en posesión.⁶⁴ Yahveh te dispersará entre todos los pueblos, de un extremo a otro de la tierra, y allí servirás a otros dioses, de madera y de piedra, desconocidos de ti y de tus padres.

Mt 24

Jr 19 9
Lv 26 29
Ez 5 10
Lm 2 20:
4 10

28 27

⁶⁵ No hallarás sosiego en aquellas naciones, ni habrá descanso para la planta de tus pies, sino que Yahveh te dará allí un corazón trémulo, languidez de ojos y ansiedad de alma.⁶⁶ Tu vida estará ante ti como pendiente de un hilo, tendrás miedo de noche y de día, y ni de tu vida te sentirás seguro.⁶⁷ Por la mañana dirás: «¡Ojalá llegase la tarde!», y por la tarde dirás: «¡Ojalá llegase

la mañana!», a causa del espanto que estremecerá tu corazón y del espectáculo que verán tus ojos.⁶⁸ Yahveh volverá a llevarte a Egipto en barcos, por ese camino del que yo te había dicho: «No volverás a verlo más.» Y allí os ofreceréis en venta a vuestros enemigos como esclavos y esclavas, pero no habrá ni comprador*.

Os 8 13

TERCER DISCURSO

La alianza en Moab.

⁹ Aquí estáis hoy todos vosotros en presencia de Yahveh vuestro Dios: vuestros jefes de tribu, vuestros ancianos y vuestros escribas, todos los hombres de Israel,¹⁰ con vuestros hijos y vuestras mujeres (y también el forastero que está en tu campamento, desde tu leñador hasta tu aguador)*,¹¹ a punto de entrar en la alianza de Yahveh tu Dios, jurada con imprecación, que Yahveh tu Dios concluye hoy contigo¹² para hacer hoy de ti su pueblo y ser él tu Dios como te ha dicho y como juró a tus padres Abraham, Isaac y Jacob.¹³ Y no solamente con vosotros hago yo hoy esta alianza y esta imprecación,¹⁴ sino que la hago tanto con quien está hoy aquí con nosotros en presencia de Yahveh nuestro Dios como con quien no está hoy aquí con nosotros*.¹⁵ Pues vosotros sabéis cómo vivíamos en Egipto, y cómo hemos pasado por las naciones por las que habéis pasado.¹⁶ Habéis visto sus monstruos abominables y los ídolos de madera y de piedra, de plata y de oro que hay entre ellos.

¹⁷ No haya entre vosotros hombre o mujer, familia o tribu, cuyo corazón se aparte hoy de Yahveh vuestro Dios para ir a servir a los dioses de esas naciones. No haya entre vosotros raíz que eche veneno o ajeno.¹⁸ Si alguien, después de haber oído las palabras de esta imprecación, se las pro-

^{29 1} ⁶⁹ Estas son las palabras de la alianza que Yahveh mandó a Moisés concluir con los israelitas en el país de Moab, aparte de la alianza que había concluido con ellos en el Horeb*.

Prólogo histórico*.

² **29**¹ Moisés convocó a todo Israel y les dijo:

Vosotros visteis todo lo que Yahveh hizo a vuestros propios ojos en Egipto con Faraón, sus siervos y todo su país:² las grandes pruebas que tus mismos ojos vieron, aquellas señales, aquellos grandes prodigios.³ Pero hasta el día de hoy no os había dado Yahveh corazón para entender, ojos para ver, ni oídos para oír.

⁴ Durante cuarenta años os he hecho caminar por el desierto, sin que se hayan gastado los vestidos sobre vosotros ni las sandalias en tus pies.⁵ No habéis tenido pan que comer, ni vino o licor fermentado que beber, para que superiais que yo, Yahveh, soy vuestro Dios.⁶ Luego llegasteis a este lugar. Sijón, rey de Jeshón, y Og, rey de Basán, salieron a nuestro encuentro para hacernos la guerra, pero los derrotamos.⁷ Conquistamos su país, y se lo dimos en heredad a Rubén, a Gad y a la media tribu de Manasés.

⁸ Guardad, pues, las palabras de esta alianza y ponedlas en práctica, para que tengáis éxito en todas vuestras empresas.

^{28 68} Al evocar las calamidades y la vuelta de la esclavitud, el autor hace estas amenazas para el futuro simétricas de las gracias pasadas, que recordaba el discurso de introducción. Yahveh destruirá como había salvado: con el mismo poder sobrenatural.

^{28 69} Este v. sirve de título a un tercer discurso de Moisés, que concluye al final del cap. 30, más bien que en el 32 47, hasta donde quieren extenderlo algunos. Sólo el Dt habla de esta alianza en Moab, que completa la del Horeb donde fue dado el Decálogo, 5 2-22. Esta ficción histórica presta al nuevo Código de 12 1 - 26 15 el valor de un documento de alianza con Dios, promulgado por Moisés.

²⁹ Una vez más tenemos en Dt 29-30 los elementos de un formulario de alianza, cf. 10 12+;

^{28 +}. El discurso comienza con un recuerdo histórico de los sucesos del Éxodo, vv. 1-7, cf. 1 4; 4 46-47; 8 2-4. A continuación viene el protocolo de la alianza en forma parenética, vv. 9-14, y seguido de una predicación, vv. 15-20, que parece continuar en 30 11-14. Las bendiciones y maldiciones que acompañaban normalmente a estos tratados se encuentran en 30 15-20. La sección 29 21 - 30 10, que agrupa elementos diversos, parece ser una inserción de la escuela deuteronomista.

^{29 10} Categorías sociales interiores, a menudo de origen no israelita, Jos 9 27.

^{29 14} Moisés aparece aquí, más que en cualquier otro lugar, como el mediador de la alianza cuya fórmula central se da en v. 12, cf. 26 16+. Los vv. 13-14 extienden los compromisos a los ausentes, lo que da a la alianza un valor permanente.

mete felices en su corazón diciendo: «Aunque me conduzca en la terquedad de mi corazón, todo me irá bien, puesto que la abundancia de agua quitará la sed*»,¹⁹ Yahveh no se avendrá a perdonarle. Porque la ira y el celo de Yahveh se encenderán contra ese hombre, toda la imprecación escrita en este libro caerá sobre él, y Yahveh borrará su nombre de debajo de los cielos.²⁰ Yahveh le separará de todas las tribus de Israel, para su desgracia, conforme a todas las imprecaciones de la alianza escrita en el libro de esta Ley.

Perspectivas de destierro.

²¹ La generación futura, vuestros hijos que vendrán después de vosotros, así como el extranjero llegado de un país lejano, verán las plagas de esta tierra y las enfermedades con que Yahveh la castigará, y exclamarán: ²² «Azufre, sal, calcinación es su tierra entera; no se sembrará ni germinará ni hierba alguna crecerá en ella, como en la catástrofe de Sodoma y Gomorra, Admá y Seboyim, que Yahveh asoló en su ira y su furor.» ²³ Y todas las naciones preguntarán: «¿Por qué ha tratado así Yahveh a esta tierra? ¿Por qué el ardor de tan gran ira?» ²⁴ Y se dirá: «Porque han abandonado la alianza que Yahveh, Dios de sus padres, había concluido con ellos al sacarlos del país de Egipto; ²⁵ porque se han ido a servir a otros dioses y se han postrado ante ellos, dioses que no conocían y que él no les había dado en suerte. ²⁶ Por eso se ha encendido la ira de Yahveh contra este país y ha traído sobre él toda la maldición escrita en este libro. ²⁷ Yahveh los ha arrancado de su suelo con ira, furor y gran indignación, y los ha arrojado a otro país donde hoy están.» ²⁸ Las cosas secretas pertenecen a Yahveh nuestro Dios, pero las cosas reveladas nos atañen a nosotros y a nuestros hijos para siempre, a fin de que pongamos en práctica todas las palabras de esta Ley.

Vuelta del destierro y conversión.

30 Cuando te sucedan todas estas cosas, la bendición y la maldición que te he propuesto, si las meditas en tu corazón en medio de las naciones donde Yahveh tu Dios te haya arrojado, ² si vuelves a Yahveh tu Dios, si escuchas su voz en todo lo que yo te mando hoy, tú y tus hijos, con todo tu corazón y con toda tu alma, ³ Yahveh tu

Dios cambiará tu suerte, tendrá piedad de ti, y te reunirá de nuevo de en medio de todos los pueblos a donde Yahveh tu Dios te haya dispersado. ⁴ Aunque tus desterrados estén en el extremo de los cielos, de allí mismo te recogerá Yahveh tu Dios y vendrá a buscarte; ⁵ te llevará otra vez a la tierra poseída por tus padres, para que también tú la poseas, te hará feliz y te multiplicará más que a tus padres.

⁶ Yahveh tu Dios circuncidará tu corazón y el corazón de tu descendencia, a fin de que ames a Yahveh tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma, para que vivas. ⁷ Yahveh tu Dios descargará todas sus imprecaciones sobre los enemigos y adversarios que te han perseguido. ⁸ Tú volverás a escuchar la voz de Yahveh tu Dios y pondrás en práctica todos sus mandamientos que yo te prescribo hoy. ⁹ Yahveh tu Dios te hará prosperar en todas tus obras, en el fruto de tus entrañas, el fruto de tu ganado y el fruto de tu suelo. Porque de nuevo se complacerá Yahveh en tu felicidad, como se complacía en la felicidad de tus padres, ¹⁰ si tú escuchas la voz de Yahveh tu Dios guardando sus mandamientos y sus preceptos, lo que está escrito en el libro de esta Ley, si te conviertes a Yahveh tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma.

¹¹ Porque estos mandamientos que yo te prescribo hoy no son superiores a tus fuerzas, ni están fuera de tu alcance*. ¹² No están en el cielo, para que hayas de decir: «¿Quién subirá por nosotros al cielo a buscarlos para que los oigamos y los pongamos en práctica?» ¹³ Ni están al otro lado del mar, para que hayas de decir: «¿Quién irá por nosotros al otro lado del mar a buscarlos para que los oigamos y los pongamos en práctica?» ¹⁴ Sino que la palabra está bien cerca de ti, está en tu boca y en tu corazón para que la pongas en práctica.

Los dos caminos.

¹⁵ Mira, yo pongo hoy ante ti vida y felicidad, muerte y desgracia. ¹⁶ Si escuchas los mandamientos de Yahveh tu Dios* que yo te prescribo hoy, si amas a Yahveh tu Dios, si sigues sus caminos y guardas sus mandamientos, preceptos y normas, vivirás y te multiplicarás; Yahveh tu Dios te bendecirá en la tierra a la que vas a entrar para tomarla en posesión. ¹⁷ Pero si tu co-

²⁸ Qo 7 24; Si 1 6; Ba 3 15 (en sentido inverso, Pr 8 1s) es la inaccesibilidad de la sabiduría, fuente de felicidad. Pero Dios la revela en la Ley. Si 24 23-24; Sal 119.

³⁰ 16 «Si escuchas los mandamientos de Yahveh tu Dios», griego; omitido por hebr.

Is 27 13;
43 5-7
Jr 29 14;
31 10
Ez 34 13;
36 24
Mi 2 12
Za 8 7-8
Jn 11 52
Ne 1 9

10 16
Jr 4 4+

Rm 10 6-8

6 6
Si 51 26
Mi 13 18-23p
Lc 8 21; 11 2
Jn 1 14+
1 P 1 22-23

11 26-28
Sal 1
Jr 21 8
Si 15 16-17
Rm 6 21-23
Ga 6 8

Ne 9 29
Pr 8 34-35;
9 11

razón se desvía y no escuchas, si te dejas arrastrar a postrarte ante otros dioses y a darles culto, ¹⁸ yo os declaro hoy que pereceréis sin remedio y que no viviréis muchos días en el suelo que vas a tomar en posesión al pasar el Jordán. ¹⁹ Pongo hoy por testigos contra vosotros al cielo y a la tierra: te pongo delante vida

4 26;
31 28

IV. Últimos hechos y muerte de Moisés*

La misión de Josué.

31 Moisés acabó diciendo estas palabras a todo Israel: ² «He cumplido ciento veinte años. Ya no puedo salir ni entrar*. Y Yahveh me ha dicho: Tú no pasarás este Jordán. ³ Yahveh tu Dios pasará delante de ti, él destruirá ante ti esas naciones y las desalojará. Será Josué quien pasará delante de ti, como ha dicho Yahveh. ⁴ Yahveh las tratará como trató a Sijón y a Og, reyes amorreos, y a su país, a los cuales destruyó. ⁵ Yahveh os los entregará, y vosotros los trataréis exactamente conforme a la orden que yo os he dado. ⁶ Sed fuertes y valerosos!, no temáis ni os asustéis ante ellos, porque Yahveh tu Dios marcha contigo: no te dejará ni te abandonará.»

⁷ Después Moisés llamó a Josué y le dijo en presencia de todo Israel: «¡Sé fuerte y valeroso!, tú entrarás con este pueblo en la tierra que Yahveh juró dar a tus padres, y tú se la darás en posesión. ⁸ Yahveh marchará delante de ti, él estará contigo: no te dejará ni te abandonará. No temas ni te asustes.»

Lectura ritual de la Ley*.

⁹ Moisés puso esta Ley por escrito y se la dio a los sacerdotes, hijos de Leví, que llevaban el arca de la alianza de Yahveh, así como a todos los ancianos de Israel. ¹⁰ Y Moisés les dio esta orden: «Cada siete años, tiempo fijado para el año de la

³¹ Los caps. 31-34 forman una especie de conclusión general al conjunto del Pentateuco; reagrupan elementos de origen y edad diferentes, que fueron agregados al cuerpo del Dt en el momento de la última redacción.

³¹ 1 Este cap. es heterogéneo. Los vv. 1-8, de estilo muy típicamente deuteronomista, remiten a 3 23-29. Los vv. 9-13; 24-27 («duplicado?») pertenecen a la primera edición del Dt. Es aquí la Ley (el Código deuteronomico) la que servirá de testimonio contra Israel, v. 26, si se rebela contra Yahveh. Este párrafo continúa en 32 45-47. Los vv. 14-15, 23, investidura de Josué por Yahveh (cf. v. 7), son de origen diferente, sin duda elohista. Los vv. 16-22, deuteronomistas, repetidos en 28-30, introducen el cántico del cap. 32 y hacen de él el testimonio contra Israel, vv. 19, 21. Esta insistencia en los

o muerte, bendición o maldición. Escoge la vida, para que vivas, tú y tu descendencia, ²⁰ amando a Yahveh tu Dios, escuchando su voz, viviendo unido a él; pues en eso está tu vida, así como la prolongación de tus días mientras habites en la tierra que Yahveh juró dar a tus padres Abraham, Isaac y Jacob.

Remisión, en la fiesta de las Tiendas, ¹¹ cuando todo Israel acuda, para ver el rostro de Yahveh tu Dios, al lugar elegido por él, leerás esta Ley a oídos de todo Israel. ¹² Congrega al pueblo, hombres, mujeres y niños, y al forastero que vive en tus ciudades, para que oigan, aprendan a temer a Yahveh vuestro Dios, y cuiden de poner en práctica todas las palabras de esta Ley. ¹³ Y sus hijos, que todavía no la conocen, la oirán y aprenderán a temer a Yahveh vuestro Dios todos los días que viváis en el suelo que vais a tomar en posesión al pasar el Jordán.»

Instrucciones de Yahveh.

¹⁴ Yahveh dijo a Moisés: «Ya se acerca el día de tu muerte; llama a Josué y preséntalos en la Tienda del Encuentro*, para que yo le dé mis órdenes.» Fue, pues, Moisés con Josué a presentarse en la Tienda del Encuentro. ¹⁵ Y Yahveh se apareció en la Tienda, en una columna de nube; la columna de nube estaba parada a la entrada de la Tienda.

¹⁶ Yahveh dijo a Moisés: «He aquí que vas a acostarte con tus padres, y este pueblo se levantará para prostituirse yendo en pos de dioses extraños, los de la tierra en la que va a entrar. Me abandonará y romperá mi alianza, que yo he concluido con él. ¹⁷ Aquel día montaré en cólera contra él, los abandonaré y les ocultaré mi rostro. Será pasto y presa de

«testimonios» o testigos de la alianza, la Ley, el cántico y el cielo y la tierra, v. 28, recuerda los testimonios invocados por los antiguos tratados de alianza.

³¹ 2 Cf. Nm 27 17+.

³¹ 9 Los tratados de alianza del antiguo Oriente prevén la lectura pública de los mismos. El Dt fija esta lectura cada año sabático, en la Fiesta de los Tabernáculos. Pero la tradición posterior, supuesta ya por 2 Cro 15 10 y explícita en el Libro de los Jubileos y en la secta de Qumrán, vincula los recuerdos de la alianza con la fiesta de las Semanas.

³¹ 14 Estos dos vv., con la mención de la Tienda y la teofanía, una y otra únicas en el Deuteronomio, son, con el v. 23, un resto de tradición antigua.

¹⁴ 49:2 Pero él*. ¿no está guardado junto a mí, sellado en mis tesoros?

¹⁵ A mí me toca la venganza y el pago* para el momento en que su pie vacile. Porque está cerca el día de su ruina, ya se precipita lo que les espera*.

¹⁶ (Que va a hacer Yahveh justicia al pueblo suyo,

va a apiadarse de sus siervos.) Porque verá que su fuerza se agota, que no queda ya libre ni esclavo.

¹⁷ Dirá entonces: ¿Dónde están sus dioses, roca en que buscaban su refugio,

¹⁸ los que comían la grasa de sus sacrificios y bebían el vino de sus libaciones?

¡Levántense y os salven, sean ellos vuestro amparo!

¹⁹ Ved ahora que yo, sólo yo soy, y que no hay otro Dios junto a mí.

Yo doy la muerte y doy la vida, hiero yo, y sano yo mismo (y no hay quien libre de mi mano).

⁴⁰ Sí, yo alzo al cielo mi mano, y digo: Tan cierto como que vivo eternamente,

⁴¹ cuando afile el rayo de mi espada, y mi mano empuñe el Juicio, tomaré venganza de mis adversarios, y daré el pago a quienes me aborrecen.

⁴² Embriagaré de sangre mis saetas, y mi espada se saciará de carne: sangre de muertos y cautivos, cabezas encrestadas de enemigos.

⁴³ ¡Cielos, exultad con él, y adórenle los hijos de Dios! ¡Exultad, naciones, con su pueblo, y todos los mensajeros de Dios narren su fuerza!

Porque él vengará la sangre de sus siervos, tomará venganza de sus adversarios,

dará su pago a quienes le aborrecen y purificará* el suelo de su pueblo.

⁴⁴ Fue Moisés y pronunció a oídos del pueblo todas las palabras de este cántico, acompañado de Josué, hijo de Nun.

La Ley, fuente de vida*.

⁴⁵ Cuando Moisés acabó de pronunciar estas palabras a todo Israel, ⁴⁶ les dijo: «Estad bien atentos a todas estas palabras que hoy os doy como testimonio. Se las prescribiréis a vuestros hijos, para que cuiden de poner en práctica todas las palabras de esta Ley. ⁴⁷ Porque no es una palabra vana para vosotros, sino que es vuestra vida, y por ella prolongaréis vuestros días en el suelo que vais a tomar en posesión al pasar el Jordán.»

Anuncio de la muerte de Moisés*.

⁴⁸ Yahveh habló a Moisés aquel mismo día y le dijo: ⁴⁹ «Sube a esa montaña de los Abarim, al monte Nebo que está en el país de Moab, frente a Jericó, y contempla la tierra de Canaán que yo doy en propiedad a los israelitas. ⁵⁰ En el monte al que vas a subir morirás, e irás a reunirse con los tuyos, como tu hermano Aarón murió en el monte Hor y fue a reunirse con los suyos. ⁵¹ Por haberme sido infiel en medio de los israelitas, en las aguas de Meribá Cadés, en el desierto de Sin, por no haber manifestado mi santidad en medio de los israelitas, ⁵² por eso, sólo de lejos verás la tierra, pero no entrarás en ella, en esa tierra que yo doy a los israelitas.»

Bendiciones de Moisés*.

33 ¹ Esta es la bendición con la que Moisés, hombre de Dios, bendijo a los israelitas antes de morir. ² Dijo:

palabras de la ley, v. 46 *in fine*, y no del cántico. El v. 48 es continuación del v. 44.

³² 48 Este párrafo que, salvando la inserción de las bendiciones de Moisés, continúa en 34 1, es obra del redactor sacerdotal que dio al Pentateuco su forma final, uniendo a él el Dt. Repite aquí lo que la misma fuente sacerdotal había dicho en Nm 27 12-14.

³³ Este poema, atribuido a Moisés, fue añadido al final del Dt. entre el anuncio de la muerte de Moisés y el relato de la misma. Es su testamento, como lo son las «bendiciones» de Jacob, Gn 49. Encuadrado en un himno, vv. 2-5; 26-29, da sobre las tribus una colección de trovas que debieron de tener una existencia individual. Refleja condiciones históricas que son difíciles de compulsar, y que pueden no referirse todas a la misma época. Estas trovas suponen que las tribus están instaladas en su territorio definitivo, y que algunas han tenido ya una historia bastante larga (Rubén, Dan; Simeón es

Ex 19+
Jc 54
Ha 33

Ha venido Yahveh del Sinaí*. Para ellos desde Seir se ha levantado, ha iluminado desde el monte Parán. Con él las miríadas* de Cadés, Ley de fuego en su diestra para ellos.

³ Tú que amas a los antepasados, todos los santos están en tu mano*. Y ellos, postrados a tus pies, cargados están de tus palabras.

⁴ Una Ley nos señaló Moisés herencia de la asamblea de Jacob.

⁵ Hubo un rey en Yeshurún, cuando se congregaron los jefes del pueblo, todas juntas las tribus de Israel.

⁶ ¡Viva Rubén y nunca muera, aunque sean pocos sus nombres*!

⁷ Para Judá dijo esto: Escucha, Yahveh, la voz de Judá y guíale hacia su pueblo. Sus manos le defenderán y tú serás su auxilio contra sus enemigos.

⁸ Para Leví dijo: Dale a Leví* tus Urim y tus Tummim al hombre de tu agrado, a quien probaste en Massá, con quien querellaste en las aguas de Meribá,

⁹ el que dijo de su padre y de su madre: «No los he visto.» El que no reconoce a sus hermanos y a sus hijos ignora. Pues guardan tu palabra, y tu alianza observan.

omitido, quizá porque estuviera ya absorbido por Judá). La colección como tal da la impresión de ser más reciente que la de Gn 49. Por otra parte, el v. 7 indicaría una fecha anterior al reinado de David, a menos que no haga alusión al cisma. En todo caso, el contraste entre la breve trova sobre Judá y la extensa bendición de José es índice seguro de que el autor pertenece a las tribus del Centro (al reino de Israel en caso de redacción tardía). El aspecto de «bendición» está mucho más acentuado que en Gn 49 y Moisés ofrece aquí figura de profeta. cf. 34 10.

³² 2. (a) Versículo difícil y de vocabulario arcaico. El Dios del Sinaí ha aparecido como un astro y ha acompañado a su pueblo.

³² 2. (b) Es decir, los clanes reunidos.

³³ 3. Los «antepasados» son los patriarcas (igual término arcaico —literal «los pueblos»— que en la expresión «reunirse con sus padres, o con su pueblo», Gn 25 8, etc.). Los «santos» representan a Israel. El final del v. es incierto.

³³ 6. El título de la bendición de Rubén da desaparecido. Esta tribu cayó pronto en decadencia. El Hebr. «y que sean», parece que debe entenderse en el sentido concesivo que hemos dado a la traducción.

¹⁰ Ellos enseñan tus normas a Jacob y tu Ley a Israel; ofrecen incienso ante tu rostro, y perfecto sacrificio en tu altar. ¹¹ Bendice, Yahveh, su vigor, y acepta la obra de sus manos. Rompe los lomos a sus adversarios y a sus enemigos, que no se levanten.

¹² Para Benjamín dijo: Querido de Yahveh, en seguro reposa junto a Él, todos los días le protege, y entre sus hombres mora*.

¹³ Para José dijo: Su tierra es bendita de Yahveh; para él lo mejor de los cielos: el rocío, y del abismo que reposa abajo;

¹⁴ lo mejor de los frutos del sol, de lo que brota a cada luna, ¹⁵ las primicias de los montes antiguos, lo mejor de los collados eternos,

¹⁶ lo mejor de la tierra y cuanto contiene, y el favor del que mora en la Zarza: ¡caiga sobre la cabeza de José, sobre la frente del elegido entre sus hermanos*!

¹⁷ Primogénito del toro*, a él la gloria, cuernos de búfalo sus cuernos; con ellos acornea a los pueblos todos juntos hasta los confines de la tierra.

Tales son las miríadas de Efraím, tales los millares de Manasés.

¹⁸ Para Zabulón dijo*: Regocíjate, Zabulón, en tus empresas, y tú, Isacar, en tus tiendas.

³³ 8 «Dale a Leví» griego; omitido por hebr. En contraste con las «bendiciones» de Jacob, Gn 49 5-7, que contemplan la suerte de la tribu profana de Leví, dispersada al mismo tiempo que la de Simeón, las bendiciones de Moisés se refieren a la tribu sacerdotal de Leví, su origen como grupo separado y su triple función relativa al oráculo divino, a la enseñanza y al servicio del altar.

³³ 12 «hombros», lit. «espaldas», es decir, colinas o montes, (como nosotros decimos «el espinazo» de una montaña); la descripción del territorio de Benjamín en Jos 18 señala cinco.

³³ 16 Cf. Gn 49 26. «Elegido» traduce a *nazir*. cf. Nm 6 1+.

³³ 17 Otros textos parecen conceder también a José la posición de un primogénito, 1 Cro 5 1-2, comparan con Gn 46 4; 47 29-31. La prioridad que esta bendición da a José era atribuida a Judá por Gn 49. La mención de Efraím y de Manasés es tal vez una adición.

³³ 18 Una misma trova es dedicada a las dos tribus de Isacar y Zabulón, que eran vecinas y tenían un origen común. Frecuentaban el mismo santuario (el Tabor) y explotaban juntas las mismas empresas comerciales, v. 19.

¹⁹Convocarás a los pueblos en el monte, ofrecerán sacrificios de justicia, pues gustarán la abundancia de los marcos, y los tesoros ocultos en la arena.

²⁰Para Gad dijo*:
¡Bendito el que ensanchó a Gad!
Echado está como leona;
ha desgarrado un brazo, y hasta una cabeza;

²¹se quedó con las primicias, pues allí la porción de jefe le estaba reservada, y ha venido a la cabeza del pueblo: ha cumplido la justicia de Yahveh, y sus juicios con Israel.

²²Para Dan dijo:
Dan es un cachorro de león, que se lanza desde Basán*.

²³Para Neftalí dijo:
Neftalí, saciado de favor, colmado de la bendición de Yahveh, Oeste y Mediodía son su posesión*.

²⁴Para Aser dijo:
¡Bendito Aser entre los hijos!
Sea el favorito entre sus hermanos, y bañe su pie en aceite.

²⁵Sea tu cerrojo de hierro y de bronce, y tu fuerza tan larga como tus días*.

²⁶Nadie como el Dios de Yešurún, que cabalga los cielos en tu auxilio, y las nubes, en su majestad.

²⁷El Dios de antaño es tu refugio, estás debajo de los brazos eternos. El expulsa ante ti al enemigo, y dice: ¡Destruye!

²⁸Israel mora en seguro; la fuente de Jacob aparte brota para un país de trigo y vino; hasta sus cielos el rocío destilan.

²⁹Dichoso tú, Israel. ¿quién como tú, pueblo salvado por Yahveh,

cuyo escudo es tu auxilio, cuya espada es tu esplendor? Tus enemigos tratarán de engañarte, pero tú hollarás sus espaldas.

Muerte de Moisés*.

34¹Moisés subió de las Estepas de Moab* al monte Nebo, cumbre del Pisgá, frente a Jericó, y Yahveh le mostró la tierra entera: Galaad hasta Dan, ²todo Neftalí, la tierra de Efraím y de Manasés, toda la tierra de Judá, hasta el mar Occidental*, ³el Négueb, la vega del valle de Jericó, ciudad de las palmeras, hasta Soar*. ⁴Y Yahveh le dijo: «Esta es la tierra que bajo juramento prometí a Abraham, Isaac y Jacob, diciendo: A tu descendencia se la daré. Te dejo verla con tus ojos, pero no pasarás a ella.»

⁵Allí murió Moisés, servidor de Yahveh, en el país de Moab, como había dispuesto Yahveh. ⁶Le enterró* en el Valle, en el País de Moab, frente a Bet Peor. Nadie hasta hoy ha conocido su tumba. ⁷Tenía Moisés ciento veinte años cuando murió: y no se había apagado su ojo ni se había perdido su vigor. ⁸Los israelitas lloraron a Moisés treinta días en las Estepas de Moab; cumplieron así los días de llanto por el duelo de Moisés.

⁹Josué, hijo de Nun, estaba lleno del espíritu de sabiduría, porque Moisés le había impuesto las manos. A él obedecieron los israelitas, cumpliendo la orden que Yahveh había dado a Moisés.

¹⁰No ha vuelto a surgir en Israel un profeta como Moisés, a quien Yahveh trataba cara a cara, ¹¹nadie como él en todas las señales y prodigios que Yahveh le envió a realizar en el país de Egipto, contra Faraón, todos sus siervos y todo su país, ¹²y en la mano tan fuerte y el gran terror que Moisés puso por obra a los ojos de todo Israel.

Nm 22 1;
27 12;
Dt 3 27;
32 48s

32 49s
Nm 27 12-1

Judas 9

Nm 27 18-23

Jr 15 1
Sl 45 1-5
Jn 1 17
Ex 33 11+;
Nm 12 6-8

Ex 15 11
Dt 32 15+
Sal 18 11;
68 5+
Ha 3 8
Sal 90 1-2

Jr 23 6
Nm 23 9

Sal 33 12;
144 15
Sal 115 9-11

33 20 Gad, instalado el primero con Rubén en Transjordania, cf. Nm 32, se extendió a expensas de éste: cf. la trova sobre Rubén.

33 22 Dan, después de emigrar de su territorio, situado al oeste de Benjamín, cf. Jos 18 40+, se había instalado al norte de Israel, en Laiš (que significa «león»), al pie del Hermón y en los confines de Basán, cf. 34 1.

33 23 Este v. parece aludir a una extensión del territorio de Neftalí, que no se puede precisar históricamente.

33 25 Aser habitaba cerca del mar en una región favorable para el cultivo del olivo. La traducción es dudosa.

34 Este relato es continuación de 32 48-52. Combina elementos sacerdotales, principalmente los vv. 7-9, con un texto deuteronomista. La visión de Moisés engloba toda la Tierra Prometida, en la que no entrará, cf. 4 21, pero de la que toma así posesión para el pueblo; cf. Gn 13 14-15.

34 1 La expresión, propia de la corriente sacerdotal, designa la llanura, entre el pie de los montes de Moab y el Jordán.

34 2 El Mediterráneo.

34 3 Al sur del mar Muerto, cf. Gn 19 20s, como Jericó lo está al norte.

34 6 Es decir: «Yahveh»; pero sam. y parte del griego dicen: «Ellos le enterraron».

**LOS LIBROS DE
JOSUÉ, JUECES, RUT,
SAMUEL Y REYES**

LOS LIBROS DE JOSUÉ, JUECES, RUT, SAMUEL Y REYES

Introducción

A los libros de Josué, Jueces, Samuel y Reyes se les llama en la Biblia hebrea los «Profetas anteriores» en contraposición a los «Profetas posteriores»: Isaías, Jeremías, Ezequiel y los Doce Profetas Menores. Este apelativo se explica por una tradición que atribuía la composición de estos libros a «profetas»: a Josué, la del libro que lleva su nombre; a Samuel, la de Jueces y Samuel; a Jeremías, la de Reyes. Y se justifica por el carácter religioso que les es común: estos libros, que nosotros llamamos «históricos», tienen como tema principal las relaciones de Israel con Yahveh, su fidelidad o su infidelidad, sobre todo su infidelidad, a la palabra de Dios, cuyos portavoces son los profetas. En realidad, los profetas intervienen con frecuencia: Samuel, Gad, Natán, Elías, Eliseo, Isaías, Jeremías, sin contar las figuras de menor relieve. Los libros de los Reyes ofrecen el marco en que se ejerció el ministerio de los profetas escritores antes del Destierro.

Estos libros, así eslabonados con lo que inmediatamente les sigue en la Biblia hebrea, lo están también con lo que les precede. Por su contenido, vienen a ser una prolongación del Pentateuco: al fin del Deuteronomio, Josué es designado sucesor de Moisés, y el libro de Josué comienza a raíz de la muerte de Moisés. Se ha supuesto que incluso existía unidad literaria entre los dos conjuntos y se ha buscado la continuación de los «documentos» o de las «fuentes» del Pentateuco, en el libro de Josué; de este modo se ha llegado a delimitar un Hexateuco; e incluso se ha ido más lejos, llegándose a abarcar los libros de los Reyes. Pero los esfuerzos realizados para descubrir los documentos del Pentateuco en Jueces, Samuel y Reyes no han dado ningún resultado satisfactorio. La situación es más favorable en cuanto a Josué, donde se distinguen corrientes que están más o menos relacionadas con la yahvista y la elohista, si es que no son continuación de éstas. Sin embargo, la influencia del Deuteronomio y de su doctrina resulta más clara aún y los partidarios de un Hexateuco deben admitir por su parte

una redacción deuteronomista de Josué. Estas conexiones con el Deuteronomio prosiguen en los libros siguientes, si bien de manera variable: son extensas en los Jueces, muy limitadas en Samuel, predominantes en los Reyes, pero siempre distinguibles. De ahí que se haya elaborado la hipótesis de que el Deuteronomio era el comienzo de una gran historia religiosa que se prolongaba hasta el fin de los Reyes.

Justificada históricamente en el Deuteronomio la doctrina de la elección de Israel, y definida la constitución teocrática que de ahí se sigue, el libro de Josué narra el establecimiento del pueblo elegido en la tierra a él prometida; el de los Jueces esboza la sucesión de sus apostasías y de sus conversiones a la gracia; los de Samuel, después de la crisis que condujo a la institución de la realeza y puso en peligro el ideal teocrático, exponen cómo se realizó este ideal con David; los de los Reyes describen la decadencia que se inició desde el reinado de Salomón y que, por una serie de infidelidades, y a pesar de algunos reyes piadosos, condujo a la condenación del pueblo por su Dios. El Deuteronomio habría sido desprendido de este conjunto cuando se quiso reunir todo lo que se refería a la persona y la obra de Moisés (cf. la Introducción al Pentateuco, págs. 6-9).

Esta hipótesis parece justificada, pero ha de completarse, o corregirse, con dos corolarios. Por una parte, la redacción deuteronomista ha operado sobre tradiciones orales o documentos escritos, distintos por su antigüedad y carácter que, generalmente, estaban ya agrupados; y ha retocado de forma desigual los materiales que utilizaba. Esto explica que los libros, o grandes secciones en cada libro conserven su individualidad. Por otra parte, no se llegó de un golpe a esta misma redacción deuteronomista, y cada libro muestra indicios de varias ediciones. A juzgar por el libro de los Reyes, cuyo testimonio es el más claro, hubo al menos dos redacciones, una a raíz de la reforma de Josías, otra durante

el Destierro. A propósito de cada libro se irán dando precisiones sobre estos diversos puntos.

Son, pues, estos libros, en su forma definitiva, obra de una escuela de hombres piadosos, imbuidos en las ideas del Deuteronomio, que meditan sobre el pasado de su pueblo y deducen de él una lección religiosa. Pero también nos han conservado tradiciones o textos que se remontan hasta la época heroica de la conquista, con la narración de los hechos salientes de la historia de Israel. El hecho de que ésta sea presentada como «historia sagrada» no disminuye su interés para el historiador y realza su valor para el creyente: este último, no sólo aprenderá en ella a encontrar la mano de Dios en todos los acontecimientos del mundo, sino que en la exigente solicitud de Yahveh, para con su pueblo elegido, reconocerá la lenta preparación del nuevo Israel, la comunidad de fieles.

El libro de Josué se divide en tres partes: a) la conquista de la tierra prometida, **1-12**; b) el reparto del territorio entre las tribus, **13-21**; c) el fin de la jefatura de Josué, y especialmente su último discurso y la asamblea de Siquem, **22-24**. Es cierto que este libro no fue escrito por Josué mismo, como lo ha admitido la tradición judía, y que emplea fuentes diversas. En la primera parte, en los caps. **2-9**, se reconoce un grupo de tradiciones, a veces paralelas, que se vinculan al santuario benjaminita de Guilgal, y en los caps. **10-11**, dos historias de batallas, la de Gabaón y la de Merom, de las que se hace depender la conquista de todo el Sur y, más adelante, la de todo el Norte del país. La historia de los gabaonitas, cap. **9**, infiltrándose en **10 1-6**, sirve de enlace entre estos elementos que probablemente se hallaban reunidos desde los comienzos de la época monárquica.

El hecho de que los relatos de los caps. **2-9** sean originarios de Guilgal, santuario de Benjamín, no quiere decir que la figura de Josué, que es efraimita, sea en ellos secundaria, porque los componentes de Efraím y de Benjamín entraron juntos en Canaán antes de establecerse en sus territorios respectivos. Es innegable el aspecto etiológico de estos relatos, es decir, su afán por explicar hechos y situaciones que no dejan de ser observables, pero solamente afecta a las circunstancias o a las consecuencias de acontecimientos cuya historicidad no se debe rechazar, excepto, al parecer, el relato de la toma de Ay.

La segunda parte es una exposición geográfica de índole muy diferente. El cap. **13** localiza a las tribus de Rubén y Gad y a la media tribu de Manasés, instaladas ya por Moisés en Transjordania, según Nm **32**, cf. Dt **3 12-17**. Los caps. **14-19**, concernientes a las tribus del oeste del Jordán, combinan dos clases de documentos: una descripción de los límites de las tribus, de una precisión muy desigual y que en el fondo se remonta a la época premonárquica, y listas de ciudades que han sido añadidas. La más detallada es la de las ciudades de Judá, **15**, que, completada con una parte de las ciudades de Benjamín, **18 25-28**, distribuye las ciudades en doce distritos; refleja una división administrativa del reino de Judá, probablemente en tiempos de Josafat. A modo de complementos, el cap. **20** enumera las ciudades de asilo, cuya lista no es anterior al reinado de Salomón; el cap. **21**, sobre las ciudades levíticas, es una adición posterior al Destierro, pero que utiliza los recuerdos de la época monárquica.

En la tercera parte, el cap. **22**, acerca del regreso de las tribus de Transjordania y la erección de un altar a orillas del río, presenta las señales de redacciones deuteronomista y sacerdotal; tiene su origen en una tradición particular cuya fecha y sentido son dudosos. El cap. **24** conserva el antiguo y auténtico recuerdo de una asamblea en Siquem y de un pacto religioso que allí se estableció.

Además de algunos retoques de detalle, se pueden atribuir a la redacción deuteronomista los pasajes siguientes: **1** (en gran parte); **8 30-35**; **10 16-43**; **11 10-20**; **12**; **22 1-8**; **23**; la revisión de **24**. La forma en que el cap. **24**, retocado según el espíritu del Deuteronomio, se ha mantenido junto al cap. **23**, que se inspira en él pero que es de otra mano, nos proporciona el indicio de dos ediciones sucesivas del libro.

Éste presenta la conquista de toda la Tierra Prometida como el resultado de una acción de conjunto de las tribus bajo la dirección de Josué. El relato de Jc **1** ofrece un cuadro diferente: en él vemos que cada tribu lucha por su territorio y es a menudo derrotada; es una tradición con origen en Judá, algunos de cuyos componentes penetraron en la parte geográfica de Josué: **13 1-6**; **14 6-15**; **15 13-19**; **17 12-18**. Esta imagen de una conquista desperdigada e incompleta está más cerca de la realidad histórica, que sólo de una manera conjetural es posible

restituir. El establecimiento en el sur de Palestina se hizo desde Cadés y el Négueb y sobre todo por medio de grupos que sólo paulatinamente fueron integrados en Judá: los calebitas, quenizeos, etc., y los simeonitas. El establecimiento en Palestina central fue obra de los grupos que atravesaron el Jordán bajo la dirección de Josué y que comprendían a los elementos de las tribus de Efraím-Manasés y de Benjamín. El establecimiento en el Norte tuvo una historia particular: las tribus de Zabulón, Isacar, Aser y Neftalí se hallaban ya establecidas desde una época indeterminada y no habían bajado a Egipto. En Siquem se adhirieron a la fe yahvista que el grupo de José había traído y adquieren sus territorios definitivos luchando contra los cananeos que los habían subyugado o que les amenazaban. En estas diversas regiones, el establecimiento se realizó en parte mediante acciones de guerra y en parte mediante la infiltración pacífica y las alianzas con los anteriores ocupantes del país. Es preciso mantener como histórico el papel de Josué en el establecimiento en Palestina central, desde el paso del Jordán hasta la asamblea de Siquem. Tomando en consideración la fecha que se ha indicado para el Éxodo (Introducción a Pentateuco, p. 10), se puede proponer la siguiente cronología: entrada de los grupos del Sur hacia el **1250**, ocupación de la Palestina central por los grupos procedentes de allende el Jordán a partir de **1225**, expansión de los grupos del Norte hacia el **1200 a.C.**

De esta historia compleja, que sólo de un modo hipotético restituimos, el libro de Josué ofrece un cuadro idealizado y simplificado. El cuadro está idealizado: la epopeya de la salida de Egipto se prosigue con esta conquista en que Dios interviene milagrosamente en favor de su pueblo. Está simplificado: todos los episodios se han polarizado en torno a la gran figura de Josué, que dirige los combates de la casa de José, **1-12**, y a quien se atribuye un reparto del territorio que no llevó él a cabo ni se realizó de una vez, **13-21**. El libro concluye con la despedida y la muerte de Josué, **23**; **24 29-31**; de este modo, él es, del principio al fin, su personaje principal. Los Padres han reconocido en él una prefiguración de Jesús: no sólo lleva el mismo nombre salvador, sino que el paso del Jordán, que, con él al frente, da entrada en la Tierra Prometida, es el tipo del bautismo en Jesús, que nos da acceso a Dios, y la con-

quista y el reparto del territorio son la imagen de las victorias y de la expansión de la Iglesia.

Esta tierra de Canaán es con toda evidencia, en las limitadas perspectivas del AT, el verdadero tema del libro: el pueblo, que había encontrado a su Dios en el desierto, recibe ahora su tierra, y la recibe de su Dios. Porque quien ha combatido en favor de los israelitas, **23 3-10**; **24 11-12**, y les ha dado en herencia el país que había prometido a los Padres, **23 5, 14**, es Yahveh.

El libro de los Jueces comprende tres partes desiguales: a) una introducción, **1 1 - 2 5**; b) el cuerpo del libro, **2 6 - 16 31**; c) dos adiciones que narran la migración de los danitas, con la fundación del santuario de Dan, **17-18**, y la guerra contra Benjamín en castigo del crimen de Guibea, **19-21**.

La introducción actual al libro, **1 1 - 2 5**, en realidad no le pertenece: se ha dicho a propósito del libro de Josué que era otro cuadro de la conquista y sus resultados, considerado desde un punto de vista de los de Judá. Su inserción ha ocasionado la repetición en **2 6-10** de informaciones acerca de la muerte y la sepultura de Josué que se habían dado ya en Jos **24 29-31**.

La historia de los Jueces se refiere en la parte central, **2 6 - 16 31**. Los modernos distinguen seis «grandes» jueces, Orniel, Ehúd, Baraq (y Débora), Gedeón, Jefé y Sansón, cuyos hechos se refieren de una manera más o menos detallada, y seis «menores», Šamgar, **3 31**, Tolá y Yair, **10 1-15**, Ibsán, Elón y Abdón, **12 8-15**, que solamente son objeto de breves menciones. Pero esta distinción no se hace en el texto; hay una diferencia mucho mayor entre los dos grupos, y el título común de «jueces» que se les da es el resultado de la composición del libro que ha reunido elementos extraños entre sí en un principio. Los «grandes jueces» son héroes libertadores; su origen, su carácter y su acción varían mucho, pero todos poseen un rasgo común: han recibido una gracia especial, un carisma, han sido especialmente elegidos por Dios para una misión de salvación.

Sus historias fueron narradas primero oralmente, en formas variadas, e incorporaron elementos diversos. Finalmente, fueron reunidas en un «libro de los libertadores», compuesto en el reino del Norte en la primera parte de la época monárquica. Abarcaba la historia del Ehúd, la de Baraq y Débora, quizá alterada ya

por el relato de Jos 11, referente a Yabín de Jasar, la historia de Gedeón-Yerubbaal, a lo que se añadió el episodio de la realeza de Abimelek, la historia de Jefe ampliada con la de su hija. Se recogieron dos antiguas piezas poéticas, el Cántico de Débora, 5, que es un duplicado del relato en prosa, 4, y el apólogo de Jotam, 9 7-15, dirigido contra la realeza de Abimelek. Los héroes de algunas tribus se convertían en este libro en figuras nacionales que habían dirigido las guerras de Yahveh para todo Israel. Los «jueces menores», Tolá, Yair, Ibsán, Elón, Abdón, proceden de una tradición diferente. No se les atribuye ningún acto salvador, solamente se dan informaciones acerca de sus orígenes, su familia y el lugar de su sepultura, y se dice que «han juzgado» a Israel durante un número de años preciso y variable. Conforme al uso diverso del verbo šāfāt, «juzgar», en las lenguas semíticas del Oeste, emparentadas con el hebreo, en Mari en el s. XVIII a.C., y en Ugarit en el s. XIII, y hasta en los textos fenicios y púnicos de la época grecorromana (los «sufetes» de Cartago), estos «jueces» no sólo administran justicia, sino que gobiernan. Su autoridad no se extendía más allá de su ciudad o de su distrito. Fue una institución política intermedia entre el régimen tribal y el régimen monárquico. Los primeros redactores deuteronomistas poseían informes auténticos de estos jueces, pero extendieron su poder a todo Israel y los ordenaron en sucesión cronológica. Trasladaron su título a los héroes del «libro de los libertadores», que de ese modo se convirtieron en «jueces de Israel». Jefe servía de lazo de unión entre los dos grupos: había sido un libertador, pero también había sido juez; se sabían, y se dan a propósito de él los mismos datos, 11 1-2; 12 7, que a propósito de los «jueces menores», entre los cuales se incrusta su historia. Con ellos se equiparó también una figura que primitivamente nada tenía que ver con ninguno de los dos grupos: el singular héroe danita Sansón, que no había sido ni libertador ni juez, pero cuyas hazañas contra los filisteos se narraban en Judá, 13-16. Se añadió en la lista a Otniel, 3 7-11, que pertenece a la época de la conquista, cf. Jos 14 16-19; Jc 1 12-15, y más adelante a Samgar, 3 31, que ni siquiera era israelita, cf. Jc 5 6; así se alcanzaba la cifra de doce, simbólica de todo Israel. Fue también la redacción deuteronomista la que puso al libro su marco cronológico: conservando

los datos auténticos sobre los «jueces menores» fue intercalando en los relatos indicaciones convencionales en que se repiten las cifras de 40, duración de una generación, o su múltiplo 80, o su mitad 20, en un esfuerzo por alcanzar un total que, combinado con otros datos de la Biblia, corresponde a los 480 años que la historia deuteronomista pone entre la salida de Egipto y la construcción del Templo, 1 R 6 1. En este marco, las historias de los Jueces llenan sin lagunas el período que discurrió entre la muerte de Josué y los comienzos del ministerio de Samuel. Pero, sobre todo, los redactores deuteronomistas dieron al libro su sentido religioso. Éste se expresa en la introducción general de 2 6 - 3 6 y en la introducción particular a la historia de Jefe, 10 6-16, así como en las fórmulas redaccionales que llenan casi toda la historia de Otniel, que es una composición deuteronomista, y que sirven de marco a las grandes historias siguientes: los israelitas han sido infieles a Yahveh, él los ha entregado en manos de los opresores; los israelitas han implorado a Yahveh, él les ha enviado un salvador, el Juez. Pero vuelven las infidelidades y la serie se repite. Este libro deuteronomista de los Jueces tuvo por lo menos dos ediciones. Los indicios más claros son: los dos elementos que se añaden en la introducción, 2 11-19 y 2 6-10 + 2 20 - 3 6, y las dos conclusiones a la historia de Sansón, 15 20 y 16 30, que significan que el cap. 16 es una adición.

Este libro no contenía aún los apéndices, 17-21. Éstos no narran la historia de un juez, sino que informan de los acontecimientos ocurridos antes de la institución de la monarquía, razón por la cual han sido añadidos al final del libro después de la vuelta del Destierro. Reproducen antiguas tradiciones y han pasado por una larga historia literaria o preliminar antes de ser aquí incluidos. Los caps. 17-18 tienen su origen en una tradición danita sobre la migración de la tribu y la fundación del santuario de Dan, que ha sido transformada en sentido peyorativo. Los caps. 19-21 combinan dos tradiciones de los santuarios de Mispá y Betel, que fueron divulgadas por todo Israel; estas tradiciones, quizá benjaminitas, fueron revisadas en Judá en sentido hostil a la realeza de Saúl en Guibeá.

El libro es casi nuestra única fuente para el conocimiento de la época de los Jueces; pero no permite escribir una historia lógica de esa época. La cronología que nos da es artificial, como lo hemos

dicho ya. Suma períodos que han podido superponerse en el tiempo, puesto que ni los tiempos de opresión ni las liberaciones afectan jamás más que a una parte del territorio ni la época de los Jueces se extendió por más de siglo y medio.

Los principales acontecimientos cuyo recuerdo se nos conserva sólo por aproximación pueden ser fechados dentro de este período. La victoria de Tanak bajo Débora y Baraq, 4-5, pudo haber sido conseguida hacia mediados del s. XII, es anterior a la invasión madianita (Gedeón) y a la expansión de los filisteos fuera de su territorio propio (Sansón). De ello se deduce sobre todo que, durante este turbulento período, los israelitas no sólo tuvieron que luchar contra los cananeos, primeros poseedores del país, por ejemplo contra los de la llanura de Yizreel, batidos por Débora y Baraq, sino también contra los pueblos vecinos: moabitas (Ehúd), amonitas (Jefe), madianitas (Gedeón), y contra los filisteos recién llegados (Sansón). En estos momentos de peligro, cada grupo defiende su territorio. En ocasiones, un grupo se une a los grupos vecinos, 7 23, o a la inversa, una tribu poderosa protesta porque no ha sido invitada a participar del botín, 8 1-3; 12 1-6. El Cántico de Débora, 5, estigmatiza a las tribus que no han respondido al llamamiento y, cosa notable, Judá y Simeón ni siquiera aparecen nombrados.

Estas dos tribus vivían en el Sur, separadas por la barrera no israelita de Guzer, de las ciudades gabaonitas y de Jerusalén, y su aislamiento alimentaba los gérmenes del cisma futuro. Por el contrario, la victoria de Tanak, que daba a los israelitas la llanura de Yizreel, facilitó la unión de la Casa de José y de las tribus del Norte. Sin embargo, la unidad entre las diferentes fracciones estaba asegurada por la participación en la misma fe religiosa: todos los Jueces fueron yahvistas convencidos y el santuario del arca en Silo era el centro donde todos los grupos se encontraban. Además, estas luchas forjaron el alma nacional y prepararon el momento en que, ante un peligro general, se unirían todos contra el enemigo común, bajo Samuel.

El libro enseñaba a los israelitas que la opresión es un castigo de la impiedad y que la victoria es una consecuencia de la vuelta a Dios. El Eclesiástico alaba a los Jueces por su fidelidad, Si 46 11-12, la epístola a los Hebreos presenta sus éxitos como la recompensa de su fe; forman parte de «esa nube de testigos» que

anima al cristiano a rechazar el pecado y a soportar con valentía la prueba a que se le somete, Hb 11 32-34; 12 1.

El librito de Rut figura a continuación de los Jueces en los Setenta, la Vulgata y las traducciones modernas. En la Biblia hebrea se encuentra colocado con los Hagiógrafos como uno de los cinco rollos, los «meguil-lôt», que se leían en las fiestas principales; servía Rut para la fiesta de Pentecostés. Aunque el tema del libro lo relaciona con el período de los Jueces, cf. 1 1, el libro no formaba parte de la redacción deuteronomista que se extiende desde Josué hasta el final de Reyes.

Es la historia de Rut la Moabita que, tras la muerte de su marido, un hombre de Belén emigrado a Moab, vuelve a Judá con su suegra Noemí y se desposa con Booz, pariente de su marido, en cumplimiento de la ley del levirato; de este matrimonio nace Obed, que será el abuelo de David.

Una adición, 4 18-22, da una genealogía de David, paralela a la de 1 Cro 2 5-15.

Se discute mucho la fecha de composición y se han propuesto todos los períodos desde David y Salomón hasta Nehemías. Los argumentos alegados en favor de una fecha tardía: lugar en el canon hebreo, lenguaje, costumbres familiares, doctrina, no son decisivos y el librito, menos los últimos versículos, podría haber sido compuesto en la época monárquica. Es una historia edificante cuya intención principal es mostrar cómo resulta premiada la confianza que se pone en Dios, cuya misericordia se extiende hasta una extranjera, 2 12. Esta fe en la Providencia y este espíritu universalista son la enseñanza duradera del relato. El hecho de que Rut haya sido reconocida como la bisabuela de David ha dado un valor especial a este librito, y San Mateo ha incluido el nombre de Rut en la genealogía de Cristo, Mt 1 5.

Los libros de Samuel formaban una sola obra en la Biblia hebrea. La división en dos libros se remonta a la traducción griega que ha unido asimismo Samuel y Reyes bajo un mismo título: los cuatro libros de los Reinos; la Vulgata los llama los cuatro libros de los Reyes. El Samuel hebreo corresponde a los dos primeros. Este título proviene de la tradición que atribuía al profeta Samuel la composición de este escrito.

El texto es uno de los peor conservados

del AT. La traducción griega de los Setenta da un texto bastante diferente, que se remonta a un prototipo del que las cuevas de Qumrán han proporcionado importantes fragmentos. Existían, pues, varias recensiones hebraicas de los libros de Samuel.

Se distinguen en él cinco partes: a) Samuel, 1 S 1-7; b) Samuel y Saúl, 1 S 8-15; c) Saúl y David, 1 S 16 a 2 S 1; d) David, 2 S 2-20; e) suplementos, 2 S 21-24.

La obra combina o yuxtapone diversas fuentes y tradiciones sobre los comienzos del período monárquico. Hay una historia del arca y de su cautiverio entre los filisteos, 1 S 4-6, en la que no aparece Samuel y que proseguirá en 2 S 6. Está enmarcada por un relato de la infancia de Samuel, 1 S 1-3, y por otro relato que presenta a Samuel como el último de los Jueces y anticipa la liberación del yugo filisteo, 7. Samuel desempeña un papel esencial en la historia de la institución de la realeza, 1 S 8-12, donde se han distinguido desde hace tiempo dos grupos de tradiciones: 9; 10 1-16; 11, por una parte, y 8; 10 17-24; 12, por otra. Al primer grupo se le ha denominado versión «monárquica» del acontecimiento, y al segundo, versión «antimonárquica»; esta última sería posterior. En realidad ambas tradiciones son antiguas y solamente representan tendencias diferentes; además, la segunda corriente no es tan «antimonárquica» como se afirma, sino que solamente se opone a una realeza que no respetaría los derechos de Dios. Las guerras de Saúl contra los filisteos se refieren en 13-14, con una primera versión del rechazo de Saúl, 13 7-15; una segunda versión de este rechazo se da en 15, en conexión con una guerra contra los amalecitas. Este rechazo prepara la unión de David por Samuel, 16 1-13. Sobre los comienzos de David y sus desavenencias con Saúl, se han recogido tradiciones paralelas y, al parecer, de igual antigüedad en 1 S 16 14 - 2 S 1, donde los duplicados son frecuentes. El fin de esta historia se encuentra en 2 S 2-5: el reinado de David en Hebrón, la guerra filisteu y la toma de Jerusalén aseguran la confirmación de David como rey sobre todo Israel, 2 S 5 12. El cap. 6 prosigue la historia del arca; la profecía de Natán, 7, es antigua, pero ha sido retocada; el cap. 8 es un resumen redaccional. En 2 S 9 se inicia una larga narración que no concluirá hasta el comienzo de Reyes, 1 R 1-2. Es la historia de la familia de David y de las luchas en

torno a la sucesión del trono, escrita por un testigo ocular, en la primera mitad del reinado de Salomón. Queda interrumpida por 2 S 21-24, que agrupa trozos de origen diverso sobre el reinado de David.

Es posible que desde los primeros siglos de la monarquía hayan tomado cuerpo, además de la gran historia de 2 S 9-20, otras agrupaciones literarias: un primer ciclo de Samuel, dos historias de Saúl y David. Es posible, asimismo, que estos conjuntos hayan sido combinados en las proximidades del año 700, pero los libros no recibieron su forma definitiva hasta que fueron incorporados a la gran historia deuteronomista. Sin embargo, la influencia del Deuteronomio resulta aquí menos visible que en Jueces y Reyes. Se la descubre particularmente en los primeros capítulos de la obra, especialmente en 1 S 22-36; 7 y 12, quizá en una modificación de la profecía de Natán, 2 S 7; pero el relato de 2 S 9-20 se ha conservado casi sin retoque.

Los libros de Samuel abarcan el período que va de los orígenes de la monarquía israelita al fin del reinado de David. La expansión de los filisteos —la batalla de Afeq 1 S 4, se sitúa hacia el 1050— ponía en peligro la existencia misma de Israel e impulsó la monarquía. Saúl, hacia el 1030, es, en un principio, como un continuador de los Jueces, pero su reconocimiento por todas las tribus le confiere una autoridad universal y permanente: ha nacido la realeza. Comienza la guerra de liberación y los filisteos son arrojados hasta su territorio, 1 S 14; los encuentros posteriores tienen lugar en los confines del territorio israelita, 1 S 17 (valle del Terebinto), 28 y 31 (Gelboé). Este último combate acaba en desastre y en él muere Saúl, hacia el 1010. La unidad nacional se ve de nuevo comprometida, David es consagrado rey en Hebrón por los de Judá, y las tribus del Norte le oponen a Ísbaal, descendiente de Saúl, refugiado en Transjordania. Sin embargo, el asesinato de Ísbaal hace posible la unión, y David es reconocido rey por Israel.

El segundo libro de Samuel no da más que un resumen de los resultados políticos del reinado de David; fueron, sin embargo, considerables. Los filisteos fueron definitivamente rechazados, la unificación del territorio concluye con la absorción de los enclaves cananeos, y en primer lugar Jerusalén, que se convirtió en la capital política y religiosa del reino. Fue sometida Transjordania y David ex-

tendió su dominio sobre los arameos de Siria meridional. Con todo, cuando murió David, hacia el 970, la unidad nacional no estaba verdaderamente consolidada; David era rey de Israel y de Judá y estas dos fracciones se oponían a menudo: la rebelión de Absalón fue sostenida por las gentes del Norte, el benjaminita Seba quiso sublevar al pueblo al grito de «A tus tiendas, Israel». Se presiente ya el cisma.

Estos libros traen un mensaje religioso; exponen las condiciones y las dificultades de un reino de Dios sobre la tierra. El ideal sólo se ha conseguido bajo David; este logro ha sido precedido por el fracaso de Saúl y será seguido por todas las infidelidades de la monarquía, que atraerán la condenación de Dios y provocarán la ruina de la nación. A partir de la profecía de Natán, la esperanza mesiánica se ha alimentado de las promesas hechas a la casa de David. El NT se refiere a ellas tres veces, Hch 2 30; 2 Co 6 18; Hb 1 5. Jesús es descendiente de David, y el nombre de «hijo de David» que le da el pueblo es el reconocimiento de sus títulos mesiánicos. Los Padres han establecido un paralelo entre la vida de David y la de Jesús, el Cristo, el Ungido, elegido para salvación de todos, rey del pueblo espiritual de Dios y, sin embargo, perseguido por los suyos.

Los libros de los Reyes, como los de Samuel, constituían una sola obra en la Biblia hebrea. Corresponden a los dos últimos libros de los Reinos en la traducción griega, y de los Reyes en la Vulgata.

Son la continuación de los libros de Samuel, y 1 R 1-2 contiene la parte final del gran documento de 2 S 9-20. La larga narración del reinado de Salomón, 1 R 3-11, detalla la excelencia de su sabiduría, el esplendor de sus construcciones, sobre todo del Templo de Jerusalén, y la abundancia de sus riquezas. Es ciertamente una época gloriosa, pero el espíritu conquistador del reino de David ha desaparecido: se conserva, se organiza y, sobre todo, se saca partido de los triunfos de David. Se mantiene la oposición entre las dos fracciones del pueblo, y a la muerte de Salomón, en 931, el reino se divide: las diez tribus del Norte llevan a cabo una secesión agravada por un cisma religioso, 1 R 12-13. La historia paralela de los dos reinos de Israel y Judá se desarrolla de 1 R 14 a 2 R 17; con frecuencia es la historia de las luchas entre estos reinos hermanos, es también la de los asaltos del exterior por parte de Egipto contra Judá y de los arameos por

el Norte. El peligro arrecia cuando los ejércitos asirios intervienen en la región, primero en el siglo IX, con más fuerza en el siglo VIII, cuando Samaria cae bajo sus golpes el 721, mientras que Judá se ha declarado ya vasallo. La historia, limitada ya a Judá, prosigue hasta la ruina de Jerusalén el 587 en 2 R 18-25 21. La narración se alarga al tratar de dos reinados, el de Ezequías, 2 R 18-20, y el de Josías, 2 R 22-23, marcados por un despertar nacional y una reforma religiosa. Los grandes acontecimientos políticos son entonces la invasión de Senaquerib bajo Ezequías el 701, en respuesta a la denegación del tributo asirio y, bajo Josías, la ruina de Asiria y la formación del imperio caldeo. Judá hubo de someterse a los nuevos amos de Oriente, pero pronto se rebeló. El castigo no se hizo esperar: el 597, los ejércitos de Nabucodonosor conquistaron Jerusalén y llevaron cautivos a una parte de sus habitantes; diez años después un amago de independencia provocó una segunda intervención de Nabucodonosor, que terminó el 587 con la ruina de Jerusalén y una segunda deportación. Reyes concluye con dos breves apéndices, 2 R 25 22-30.

La obra cita nominalmente tres de sus fuentes, una Historia de Salomón, los Anales de los reyes de Israel y los Anales de los reyes de Judá, pero también existieron otras: además de la parte final del gran documento davidico, 1 R 1-2, una descripción del Templo, de origen sacerdotal, 1 R 6-7 y, sobre todo, una historia de Elías compuesta hacia fines del siglo IX y una historia de Eliseo un poco posterior; estas dos historias forman la base de los ciclos de Elías, 1 R 17 - 2 R 1, y de Eliseo, 2 R 2-13. Los relatos del reinado de Ezequías que presentan en escena a Isaías, 2 R 18 17 - 20 19, provienen de los discípulos de este profeta.

Cuando la utilización de las fuentes no lo impide, los sucesos quedan encerrados en un marco uniforme: se trata cada reinado como una unidad independiente y completa, su comienzo y su fin se señalan casi con las mismas fórmulas, en las que jamás falta un juicio sobre la conducta religiosa del rey. Se condena a todos los reyes de Israel a causa del «pecado original» de este reino, la fundación del santuario de Betel; entre los reyes de Judá, ocho solamente son alabados por su fidelidad general a las prescripciones de Yahveh. Pero esta alabanza queda restringida seis veces por la observación de que «los altos no desaparecieron»; úni-

camente Ezequías y Josías reciben una aprobación sin reservas.

Estos juicios se inspiran evidentemente en la ley del Deuteronomio sobre la unidad del santuario. Más aún: el descubrimiento del Deuteronomio bajo Josías y la reforma religiosa que inspiró señalan el punto culminante de toda esta historia, y toda la obra es una demostración de la tesis fundamental del Deuteronomio, repetida en 1 R 8 y 2 R 17: si el pueblo observa la alianza concluida con Dios, será bendecido; si la rompe, será castigado. Este influjo deuteronomista se encuentra también en el estilo, siempre que el redactor desarrolla o comenta sus fuentes.

Es probable que una primera redacción deuteronomista fuera hecha antes del Destierro, antes de la muerte de Josías en Meguidó el 609, y la alabanza otorgada a este rey, 2 R 23 25 (menos las últimas palabras) sería la conclusión de la obra primitiva. Una segunda edición, asimismo deuteronomista, se hizo du-

rante el Destierro: después del 562, si se le atribuye el final del libro, 2 R 25 22-30, o algo antes si ponemos su punto final después del relato de la segunda deportación, 2 R 25 21, que tiene trazas de ser una conclusión. Hubo, finalmente, algunas adiciones, durante y después del Destierro.

Los libros de los Reyes se han de leer con el espíritu con que fueron escritos, como una historia de salvación, la ingratitud del pueblo elegido, la ruina sucesiva de las dos fracciones de la nación parecen llevar al fracaso el plan de Dios; pero siempre queda, para defender el futuro, un grupo de fieles que no han doblado las rodillas ante Baal, un resto de Sión que guarda la Alianza. La firmeza de las disposiciones divinas se manifiesta en la admirable subsistencia del linaje davídico, depositario de las promesas mesiánicas, y el libro, en su forma definitiva, se cierra con la gracia concedida a Joaquín, como aurora de una redención.

JOSUÉ

I. Conquista de la Tierra Prometida

1. PREPARATIVOS

Invitación a entrar en la Tierra Prometida.

Dt 34 **1** Sucedió después de la muerte de Moisés, siervo de Yahveh*, que habló Yahveh a Josué, hijo de Nun, y ayudante de Moisés*, y le dijo: **2** «Moisés, mi siervo, ha muerto; arriba, pues; pasa ese Jordán, tú con todo este pueblo, hacia la tierra que yo les doy (a los israelitas). **3** Os doy todo lugar que sea hollado por la planta de vuestros pies, según declaró a Moisés. **4** Desde el desierto y el Líbano hasta el Río grande, el Éufrates, (toda la tierra de los hititas) y hasta el mar Grande de poniente, será vuestro territorio*. **5** Nadie podrá mantenerse delante de ti en todos los días de tu vida: lo mismo que estuve con Moisés estará contigo; no te dejaré ni te abandonaré.

La fidelidad a la Ley, condición del auxilio divino.

Dt 3 28 **6** «Sé valiente y firme, porque tú vas a dar a este pueblo la posesión del país que juré dar a tus padres. **7** Sé, pues, valiente y muy firme, teniendo cuidado de cumplir toda la Ley que te dio mi siervo Moisés. No te apartes de ella ni a la derecha ni a la izquierda, para que tengas éxito dondequiera que vayas. **8** No se aparte el libro de esta Ley de tus labios: medítalo día y noche; así procurarás obrar en todo conforme a lo que en él está escrito, y tendrás suerte y éxito en tus empresas. **9** ¿No te he mandado que seas valiente y firme? No tengas miedo ni te acobardes, porque Yahveh tu Dios estará contigo dondequiera que vayas.»

1 1 (a) El libro se presenta como continuación del Dt. En efecto, referirá la entrada y el establecimiento en la Tierra Prometida con el estilo y según las ideas del Dt, sirviéndose de tradiciones antiguas, sobre todo de las que atañen a las tribus de Palestina central.

1 1 (b) «ayudante», *mešaret* es el título que habitualmente se da a Josué, cf. Ex 24 13; 33 11; Nm 11 28; más honroso que *‘ebed*, siervo (excepto en la expresión «siervo de Yahveh»), es término que también se emplea con los funcionarios reales, 1 Cro 27 1, o para designar funciones litúrgicas.—Sobre el nombre de Josué, su papel en la exploración de la Tierra Prometida, su fidelidad y su designación como sucesor de Moisés, cf. Ex 17 9; 24 13; 33 11; Nm 11 28; 13 8, 16; 14 5s, 30, 38; 27 15-23; Dt 3 21, 28; 31 7-8, 14, 23, 34 9.—En el griego y la Vulg. es llamado «hijo de Navé», a

Colaboración de las tribus de Transjordania.

10 Josué, pues, dio a los escribas* del pueblo la orden siguiente: **11** «Pasad por medio del campamento y dad esta orden al pueblo: Haced provisiones, porque dentro de tres días pasaréis ese Jordán, para entrar a poseer la tierra que Yahveh vuestro Dios os da en posesión.»

12 A los rubenitas, a los gaditas y a la media tribu de Manasés les habló así: **13** «Recordad la orden que os dio Moisés, siervo de Yahveh: Yahveh vuestro Dios os ha concedido descanso, dándoos esta tierra. **14** Vuestras mujeres, vuestros pequeños y vuestros rebaños se quedarán en la tierra que os ha dado Moisés al otro lado del Jordán. Pero vosotros, todos los guerreros esforzados, pasaréis en orden de batalla al frente de vuestros hermanos y les ayudaréis* **15** hasta que Yahveh conceda descanso a vuestros hermanos igual que a vosotros, y también ellos tomen posesión de la tierra que Yahveh vuestro Dios les da. Entonces volveréis al país que os pertenece, el que os dio Moisés, siervo de Yahveh, al lado oriental del Jordán.» **16** Ellos respondieron a Josué: «Todo lo que nos has mandado, lo haremos; dondequiera que nos envíes, iremos. **17** Lo mismo que obedecemos en todo a Moisés, te obedeceremos a ti. Basta con que Yahveh tu Dios esté contigo como estuvo con Moisés. **18** A todo el que sea rebelde a tu voz y no obedezca tus órdenes, en cualquier cosa que le mandes, se le hará morir. Tú, sé valiente y firme.»

causa de una errata de los primeros mss de los setenta, que traen NAYH en lugar de NAYN.

1 4 Los límites asignados al territorio que se había de conquistar (cf. Gn 15 18; Dt 1 7; 11 24, ver Jc 20 1+) son los límites ideales de la Tierra Prometida; sobrepasan con mucho los del territorio que se repartirá en los caps. 13-19. —toda la tierra de los hititas», omitido por el griego, es glosa de origen probablemente sacerdotal.

1 10 Son los oficiales de recluta o de administración, cf. Dt 20 5, 8. Esta palabra también designa a los agentes judiciales, al actuario de los tribunales, al comisario ayudante de los jueces, cf. Dt 16 18; 1 Cro 23 4.

1 14 Según el libro de Josué, a diferencia del libro de los Jueces, la conquista debe ser obra de todo el pueblo, y no el resultado de esfuerzos aislados de las tribus, realizados por diferentes puntos.

Los espías de Josué en Jericó*.

2 ⁷² Josué, hijo de Nun, envió secretamente desde Sittim* dos espías con esta orden: «Id y explorad el país y Jericó.» Fueron y entraron en casa de una prostituta, llamada Rajab, y durmieron allí. ² Se le dijo al rey de Jericó: «Mira que unos hombres israelitas han entrado aquí por la noche para explorar el país.» ³ Entonces el rey de Jericó mandó decir a Rajab: «Haz salir a los hombres que han entrado donde ti —que han entrado a tu casa— porque han venido para explorar todo el país.» ⁴ Pero la mujer tomó a los dos hombres y los escondió. Luego respondió: «Es verdad que esos hombres han venido a mi casa, pero yo no sabía de dónde eran. ⁵ Cuando se iba a cerrar la puerta por la noche, esos hombres salieron y no sé adónde han ido. Perseguidles aprisa, que los alcanzaréis.» ⁶ Pero ella los había hecho subir al terrado y los había escondido entre unos haces de lino que tenía amontonados en el terrado. ⁷ Salieron algunos hombres en su persecución camino del Jordán, hacia los vados, y se cerró la puerta en cuanto los perseguidores salieron tras ellos.

El pacto entre Rajab y los espías.

⁸ Todavía ellos no se habían acostado cuando Rajab subió al terrado, donde ellos ⁹ y les dijo: «Ya sé que Yahveh os ha dado la tierra, que nos habéis aterrizado y que todos los habitantes de esta región han temblado ante vosotros: ¹⁰ porque nos hemos enterado de cómo Yahveh secó las aguas del mar de Suf delante de vosotros a vuestra salida de Egipto, y lo que habéis hecho con los dos reyes amorreos del otro lado del Jordán, Sijón y Og, a quienes consagrasteis al anatema. ¹¹ Al oírlo, ha desfallecido nuestro corazón y no se encuentra ya nadie con aliento en vuestra presencia, porque Yahveh vuestro Dios, es Dios arriba en los cielos y abajo en la tierra*». ¹² Juradme, pues, ahora por Yah-

veh, ya que os he tratado con bondad, que vosotros también trataréis con bondad a la casa de mi padre, y dadme una señal segura; ¹³ que respetaréis la vida de mi padre y de mi madre, de mis hermanos y hermanas, y de todos los suyos, y que libraréis nuestras vidas de la muerte.»

¹⁴ Los hombres le respondieron: «Murmuramos nosotros en vez de vosotros, con tal de que no divulguéis nuestro asunto. Cuando Yahveh nos haya entregado la tierra, te trataremos a ti con bondad y lealtad.» ¹⁵ Ella los descolgó con una cuerda por la ventana, pues su casa estaba en la pared de la muralla y vivía en la misma muralla. ¹⁶ Les dijo: «Id hacia la montaña, para que no os encuentren los que os persiguen. Estad escondidos allí tres días hasta que vuelvan los perseguidores: después podéis seguir vuestro camino.» ¹⁷ Los hombres le respondieron: «Nosotros quedaremos libres de ese juramento que nos has exigido. ¹⁸ Cuando estemos entrando en el país, atarás este cordón de hilo escarlata a la ventana por la que nos has descolgado, y reunirás junto a ti en casa a tu padre, a tu madre, a tus hermanos y a toda la familia de tu padre. ¹⁹ Si alguno sale fuera de las puertas de tu casa, caiga su sangre sobre su cabeza. Nosotros seremos inocentes. Pero la sangre de todos los que estén contigo en casa, caiga sobre nuestras cabezas, si alguien pone su mano sobre ellos. ²⁰ Mas si divulgas nuestro asunto, quedaremos libres del juramento que nos has exigido.» ²¹ Ella respondió: «Sea según vuestras palabras.» Y los hizo marchar; ellos se fueron, y ella ató el cordón escarlata a la ventana*.

Vuelta de los espías.

²² Marcharon ellos y se metieron en el monte. Se quedaron allí tres días, hasta que regresaron los perseguidores. Éstos los habían buscado por todo el camino, pero no los encontraron. ²³ Entonces los

² Los caps. 2-9 agrupan tradiciones procedentes del santuario benjaminita de Guilgal, 4 19+.
—En la historia de la conquista de Jericó se mezclan dos tradiciones: 1.º el envío de los espías y la historia de Rajab, cap. 2, con su conclusión, 6 22-25; 2.º la historia, también heterogénea, del paso del Jordán y de la toma de Jericó, caps. 3-4 y 6. Esta historia milagrosa parece haber ocupado el lugar de una acción militar que seguía a la historia de Rajab y que Jos 24 11 recuerda.
²¹ *Sittim* (las Acacias) designaba la parte de la estepa que linda con el mar Muerto al nordeste, Nm 25 1; 33 49.

²¹ El libro atribuye a Rajab una profesión de fe del estilo del Dt, cf. Dt 4 39. Rajab se ha salvado por su fe, Hb 11 31, y justificado por sus obras, St 2 25. Esta extranjera, que con su fe y su caridad consigue la salvación de toda su casa, se ha convertido entre los Padres en imagen de la Iglesia. —En hebreo, el nombre se escribe de modo diferente al de Rahab, monstruo mítico, Jb 9 13; 7 12+, y designación simbólica de Egipto, Sal 87 4.
²¹ Lógicamente los vv. 17-21 estarían mejor antes del v. 15. Ya no se hablará más del cordón escarlata. Algunos Padres han visto en él el símbolo de la sangre de Cristo, siguiendo la línea de su exégesis alegórica sobre Rajab, cf. nota al v. 11.

dos hombres volvieron a bajar del monte, pasaron el río y fueron donde Josué, hijo de Nun, a quien contaron todo lo que les había ocurrido. ²⁴ Dijeron a Jo-

sué: «Cierto que Yahveh ha puesto en nuestras manos todo el país; todos los habitantes del país tiemblan ya ante nosotros.»

2. EL PASO DEL JORDÁN*

Preliminares del paso.

3 ¹ Josué se levantó de mañana, partieron de Sittim y llegaron hasta el Jordán, él y todos los israelitas. Allí pernoctaron antes de pasar. ² Al cabo de tres días, los escribas pasaron por medio del campamento ³ y dieron al pueblo esta orden: «Cuando veáis el arca de la alianza de Yahveh vuestro Dios y a los sacerdotes levitas que la llevan, partiréis del sitio donde estáis e iréis tras ella, ⁴ para que sepáis qué camino habéis de seguir, pues no habéis pasado nunca hasta ahora por este camino. ⁵ Pero que haya entre vosotros y el arca una distancia de unos dos mil codos*: no os acerquéis.» ⁶ Josué dijo al pueblo: «Purificaos, porque mañana Yahveh va a obrar maravillas en medio de vosotros.» ⁷ Y dijo Josué a los sacerdotes: «Tomad el arca de la alianza y pasad al frente del pueblo.» Ellos tomaron el arca de la alianza y partieron al frente del pueblo.

Últimas instrucciones.

⁸ Yahveh dijo a Josué: «Hoy mismo voy a empezar a engrandecerte a los ojos de todo Israel, para que sepan que, lo mismo que estuve con Moisés, estoy contigo. ⁹ Tú darás esta orden a los sacerdotes que llevan el arca de la alianza: 'En cuanto lleguéis a la orilla del agua del Jordán, os parareis en el Jordán.'» ¹⁰ Josué dijo a los israelitas: «Acercaos y escuchad las palabras de Yahveh vuestro Dios.» ¹¹ Y dijo Josué: «En esto conoceréis que el Dios

vivo está en medio de vosotros y que arrojará ciertamente de delante de vosotros al cananeo, al hitita, al jivita, al perizita, al guirgasa, al amorreo y al jebuseo. ¹¹ He aquí que el arca de Yahveh, Señor de toda la tierra, va a pasar el Jordán delante de vosotros. ¹² Escoged, pues, doce hombres de las tribus de Israel ¹³ un hombre por cada tribu. ¹⁴ En cuanto las plantas de los pies de los sacerdotes que llevan el arca de Yahveh, Señor de toda la tierra, pisen las aguas del Jordán, las aguas del Jordán las que vienen de arriba, quedarán cortadas y se pararán formando un solo bloque.»

El paso del río.

¹⁴ Cuando el pueblo partió de sus tiendas para pasar el Jordán, los sacerdotes llevaban el arca de la alianza a la cabeza del pueblo. ¹⁵ Y en cuanto los que llevaban el arca llegaron al Jordán, y los pies de los sacerdotes que llevaban el arca tocaron la orilla de las aguas, y el Jordán baja crecido hasta los bordes todo el tiempo de la siega*, ¹⁶ las aguas que bajaban de arriba se detuvieron y formaron un solo bloque a gran distancia, en Adam, la ciudad que está al lado de Sartán, mientras que las que bajaban hacia el mar de la Arabá, o mar de la Sal, se separaron por completo*, y el pueblo pasó frente a Jericó. ¹⁷ Los sacerdotes que llevaban el arca de la alianza de Yahveh se estuvieron a pie firme, en seco, en medio del Jordán, mientras que

³ El relato del paso del Jordán y de la entrada en Canaán, 3 1 - 5 12, presenta un paralelismo con el relato de la salida de Egipto, que el redactor subraya, 3 7; 4 14, 23; Yahveh detiene el curso del Jordán, 3 7 - 4 18, como antes había secado el mar de Suf, Ex 14 5-31; el arca de Yahveh guía el paso, Jos 3 6-17; 4 10-11, como la columna de nube o de fuego, Ex 13 21-22; 14 19-20; Josué, Jos 3 7; 4 14, desempeña el mismo papel que Moisés en el Éxodo; la circuncisión, que el redactor de Jos atribuye al pueblo del Éxodo, es renovada para sus descendientes nacidos en el desierto, Jos 5 2-9; el maná, que había sido el alimento del desierto, Ex 16, deja de caer desde la entrada en Canaán, Jos 5 12, y la Pascua se celebra en Guilgal, después del segundo «paso», Jos 5 10, como se había celebrado en Egipto antes del primero, Ex 12 1-28; 13 3-10. Este paralelismo entre los acontecimientos del comienzo y del fin del Éxodo ha hecho que a la salida de Egipto se refiriera un milagro del agua análogo a la

travesía del Jordán, cf. Ex 14+.- Como la Pasión y la Resurrección de Cristo renovarían espiritualmente los acontecimientos del Éxodo, cf. 1 Co 10 1, Josué, que da a éstos su primer cumplimiento, ha sido considerado por los padres figura de Jesús, de quien es homónimo.
³ La distancia de un camino sabático. Este parentesis, que contradice a los vv. 3-4^o es expresión de un escrúpulo inspirado por la terrible trascendencia de Yahveh presente sobre el arca, 2 S 6 7+.
³ Esta crecida se produce con el deshielo de las nieves del Hermón, en marzo-abril, tiempo de la cosecha del valle inferior del Jordán.
³ Suele compararse con lo sucedido en 1267, según un cronista árabe: el Jordán dejó de fluir durante diez horas porque algunos desprendimientos de tierra habían taponado el cauce, precisamente en la región de Adama-Damieh.

todo Israel pasaba en seco, hasta que toda la gente acabó de pasar el Jordán.

Las doce piedras conmemorativas.

4¹ Cuando todo el pueblo acabó de pasar el Jordán, Yahveh habló a Josué y le dijo: «Escoged doce hombres del pueblo, un hombre por cada tribu,³ y dadles esta orden: 'Sacad de aquí, del medio del Jordán, doce piedras, que pasaréis con vosotros y depositaréis en el lugar donde paséis la noche.'»⁴ Llamó Josué a los doce hombres que había elegido entre los israelitas, uno por cada tribu,⁵ y les dijo: «Pasad delante del arca de Yahveh vuestro Dios, hasta el medio del Jordán, y cada uno de vosotros cargue sobre sus hombros una piedra, según el número de las tribus israelitas,⁶ para que sea esto una señal en medio de vosotros; cuando el día de mañana vuestros hijos os pregunten: '¿Qué significan para vosotros estas piedras?',⁷ les diréis: 'Es que las aguas del Jordán se separaron delante del arca de la alianza de Yahveh; cuando atravesó el Jordán, las aguas del Jordán se separaron. Estas piedras serán para los israelitas memorial para siempre.'»⁸ Así lo hicieron los israelitas, según las órdenes de Josué: sacaron doce piedras del medio del Jordán, según el número de las tribus israelitas, como había mandado Yahveh a Josué, las llevaron al lugar donde iban a pasar la noche y las depositaron allí.⁹ Y Josué levantó doce piedras en medio del Jordán, donde habían pisado los pies de los sacerdotes portadores del arca de la alianza, y allí están todavía hoy*.

Fin del paso.

¹⁰ Los sacerdotes portadores del arca estaban parados en medio del Jordán hasta que se cumpliera todo lo que Yahveh había mandado a Josué que dijera al pueblo (según todo lo que Moisés había ordenado a Josué); y el pueblo se apresuró a pasar.¹¹ En cuanto terminó de pasar todo el pueblo, pasó el arca de Yahveh, yendo los sacerdotes a la cabeza del

pueblo.¹² Los rubenitas, los gaditas y la media tribu de Manasés pasaron en orden de batalla al frente de los israelitas, como les había dicho Moisés.¹³ Pasaron unos cuarenta mil guerreros armados, dispuestos al combate, delante de Yahveh, hacia la llanura de Jericó.¹⁴ Aquel día Yahveh engrandeció a Josué delante de todo Israel; y le respetaron a él como habían respetado a Moisés durante toda su vida.

¹⁵ Yahveh dijo a Josué: «Manda a los sacerdotes que llevan el arca del Testimonio que salgan del Jordán.»¹⁷ Josué mandó a los sacerdotes: «Salid del Jordán.»¹⁸ Cuando los sacerdotes portadores del arca de la alianza de Yahveh salieron del Jordán, apenas las plantas de sus pies tocaron la orilla, las aguas del Jordán volvieron a su cauce y empezaron a correr como antes, por todas sus riberas.

Llegada a Guilgal*.

¹⁹ El pueblo salió del Jordán el día diez del mes primero y acamparon en Guilgal al oriente de Jericó.²⁰ Las doce piedras que habían sacado del Jordán las erigió Josué en Guilgal.²¹ Y dijo a los israelitas: «Cuando el día de mañana vuestros hijos pregunten a sus padres: '¿Qué significan estas piedras?'²² se lo explicaréis a vuestros hijos diciendo: 'A pie enjuto pasó Israel ese Jordán,²³ porque Yahveh vuestro Dios secó delante de vosotros las aguas del Jordán hasta que pasarais, lo mismo que había hecho Yahveh vuestro Dios con el mar de Suf, que secó delante de nosotros hasta que pasamos,²⁴ para que todos los pueblos de la tierra reconozcan lo fuerte que es la mano de Yahveh, y para que teman siempre a Yahveh vuestro Dios.'»

Terror de las poblaciones del oeste del Jordán.

5¹ Cuando oyeron todos los reyes de los amorreos que habitaban al otro lado del Jordán, al poniente, y todos los reyes de los cananeos que vivían hacia el mar, que Yahveh había secado las aguas del

su emplazamiento exacto es desconocido. Este antiguo lugar de culto se convirtió en el principal santuario de Benjamín; a él se vinculaba el recuerdo de la circuncisión y primera Pascua en Canaán, 5 9-10, y del juramento hecho a los gabaonitas, 9 6. Este primer campamento después del Jordán fue la base de partida para la conquista, 10 6; 14 6. Guilgal siguió siendo un gran centro político y religioso bajo Saul, cf. 1 S 11 15+. Su culto es reprochado por los profetas, Os 4 15; 9 15; 12 12; Am 4 4; 5 5.

2 11

Jordán ante los israelitas hasta que pasaron*, desfiló su corazón y les faltó el aliento ante la presencia de los israelitas.

La circuncisión de los hebreos en Guilgal.

² En aquel tiempo dijo Yahveh a Josué: «Hazte cuchillos de pedernal y vuelve a circuncidar (por segunda vez*) a los israelitas.»³ Josué se hizo cuchillos de pedernal y circuncidó a los israelitas en el Collado de los Prepucios.

⁴ Por este motivo hizo Josué esta circuncisión: toda la población masculina salida de Egipto, los útiles para la guerra, había muerto en el desierto, por el camino, después de la salida de Egipto.⁵ Estaba circuncidada toda la población que había salido, pero el pueblo nacido en el desierto, de camino, después de la salida de Egipto, no había sido circuncidado.⁶ Porque durante cuarenta años anduvieron los israelitas por el desierto, hasta que pereció toda la nación, los hombres salidos de Egipto útiles para la guerra. No obedecieron a la voz de Yahveh y Yahveh les juró que no les dejaría ver la tierra

Nm 14 20-28

-4 6-7

Nm 22 23
1 Cro 21 16

Ex 14 21

Ex 23 20
Dn 12 1
Ap 19 11-16

Ex 14 31

Preludio: Teofanía*.

¹³ Sucedió que estando Josué cerca de Jericó, levantó los ojos y vio a un hombre plantado frente a él con una espada desnuda en la mano. Josué se adelantó hacia él y le dijo: «¿Eres de nuestros o de nuestros enemigos?»¹⁴ Respondió: «No, sino que soy el jefe del ejército de Yahveh. He venido ahora.» Cayó Josué rostro en tierra, le adoró y dijo: «¿Qué dice mi Señor a su siervo?»¹⁵ El jefe del ejército de Yahveh

5 1 «pasaron» queré, mss. versiones: «pasamos» ketib.

5 2 «por segunda vez», glosa que es explicación de «vuelve a».

5 9 Juego de palabras entre Guilgal y *gallóti*, «he quitado». Este «oprobio» consiste en el hecho de ser incircuncisos, como el autor lo creía de los egipcios.

5 12 La comida de ázimos y espigas tostadas, señal de la entrada de Israel en país agrícola, tomaba carácter religioso a causa de la Pascua y exigía la circuncisión. La cesación del maná significaba el fin del período del desierto.

5 13 Los vv. 13-15 son restos de una tradición perdida: esta teofanía suponía una revelación y órdenes dadas a Josué, v. 14, que sin duda se referían a la conquista concebida como una empresa personal de Yahveh. Puede quizá compararse con éste el episodio, también aislado, de Jc 2 1-5. En todo caso, hay aquí un nuevo paralelismo con el Éxodo: la escena recuerda la visión de la Zarza ar-

que había prometido a sus padres que nos daría, tierra que mana leche y miel.⁷ En su lugar puso a sus hijos y éstos son los que Josué circuncidó, porque eran incircuncisos, ya que no los habían circuncidado por el camino.⁸ Cuando acabó de circuncidarse toda la gente, se quedaron donde estaban en el campamento hasta que se curaron.⁹ Y dijo Yahveh a Josué: «Hoy os he quitado de encima el oprobio de Egipto.» Por eso se llamó aquel lugar Guilgal, hasta el día de hoy*.

Ex 3 8

La celebración de la Pascua.

¹⁰ Los israelitas acamparon en Guilgal y celebraron allí la Pascua el día catorce del mes, a la tarde, en los llanos de Jericó.¹¹ Al día siguiente de la Pascua comieron ya de los productos del país: panes ázimos y espigas tostadas, ese mismo día.¹² Y el maná cesó desde el día siguiente, en que empezaron a comer los productos del país. Los israelitas no tuvieron en adelante maná, y se alimentaron ya aquel año de los productos de la tierra de Canaán*.

Ex 16+

3. LA CONQUISTA DE JERICÓ

respondió a Josué: «Quítate las sandalias de tus pies, porque el lugar en que estás es sagrado.» Así lo hizo Josué.

Ex 3 5
Ex 19 12+

Toma de Jericó*.

6¹ Jericó estaba cerrada a cal y canto por miedo a los israelitas: nadie salía ni entraba.² Yahveh dijo a Josué: «Mira, yo pongo en tus manos a Jericó y a su rey. Vosotros, valientes guerreros,³ todos los hombres de guerra, rodearéis la ciu-

diendo y la misión de Moisés.

⁶ El origen de este relato es una tradición del santuario de Guilgal que explicaba las ruinas de las murallas de Jericó como el resultado del primer hecho de guerra de Yahveh en Canaán, vv. 2-10, 15-16, 20-21; el arca es la señal de la presencia de Yahveh, quien actúa solo. Este relato, que era un modelo de relato de la guerra santa de conquista, se transformó en relato cultural mediante una serie de adiciones que subrayaban la función de los sacerdotes. El texto hebreo es bastante más extenso que el de los LXX, que omite las repeticiones (entre paréntesis en el texto). Aun en su forma primitiva, el relato no es histórico en el sentido nuestro, pero ello no excluye el que se hubiera dado realmente una conquista de Jericó (cf. 24 11 y nota a 2). Ciertamente, la arqueología no aporta ningún indicio de que Jericó fuera arruinada hacia el fin del s. XIII a.C., pero su testimonio no es concluyente, porque la erosión pudo hacer desaparecer los estratos de aquella época.

dad, (dando una vuelta alrededor. Así harás durante seis días. «Siete sacerdotes llevarán las siete trompetas de cuerno de carnero delante del arca. El séptimo día daréis la vuelta a la ciudad siete veces y los sacerdotes tocarán las trompetas).⁶ Cuando el cuerno de carnero suene (cuando oigáis la voz de la trompeta), todo el pueblo prorrumpirá en un gran clamoreo* y el muro de la ciudad se vendrá abajo. Y el pueblo se lanzará al asalto cada uno por frente a sí.»

⁶ Josué, hijo de Nun, llamó a los sacerdotes y les dijo: «Tomad el arca de la alianza y que siete sacerdotes lleven las trompetas de cuerno de carnero delante del arca de Yahveh.»⁷ Al pueblo le dijo: «Pasad y dad la vuelta a la ciudad y que la vanguardia pase delante del arca de Yahveh.»⁸ (Se hizo según la orden dada por Josué al pueblo). Siete sacerdotes llevando las siete trompetas de cuerno de carnero delante de Yahveh pasaron y tocaron las trompetas; el arca de la alianza de Yahveh iba tras ellos;⁹ la vanguardia iba delante de los sacerdotes que tocaban las trompetas y la retaguardia marchaba detrás del arca. Según iban caminando, tocaban las trompetas.

¹⁰ Josué había dado esta orden al pueblo: «No gritéis, ni dejéis oír vuestras voces (que no salga ni una palabra de vuestra boca) hasta el día en que yo os diga: «Gritad.» Entonces gritaréis.»

¹¹ Hizo que el arca de Yahveh diera la vuelta a la ciudad (rodeándola una vez); luego volvieron al campamento, donde pasaron la noche.¹² Josué se levantó de mañana y los sacerdotes tomaron el arca de Yahveh.¹³ Siete sacerdotes, llevando las siete trompetas de cuerno de carnero delante del arca de Yahveh, iban caminando y tocando las trompetas según caminaban. La vanguardia iba delante de ellos y la retaguardia detrás del arca de Yahveh, desfilando al son de las trompetas.

¹⁴ Dieron (el segundo día) una vuelta a la ciudad y volvieron al campamento. Se hizo lo mismo los seis días.¹⁵ El séptimo día, se levantaron con el alba y dieron la vuelta a la ciudad (según el mismo rito) siete veces. (Sólo aquel día dieron la vuelta a la ciudad

siete veces.)¹⁶ La séptima vez, los sacerdotes tocaron la trompeta y Josué dijo al pueblo: «¡Lanzad el grito de guerra, porque Yahveh os ha entregado la ciudad!»

Jerico consagrada al anatema*.

¹⁷ «La ciudad será consagrada como anatema a Yahveh con todo lo que haya en ella; únicamente, Rajab, la prostituta, quedará con vida, así como todos los que están con ella en su casa, por haber ocultado a los emisarios que enviamos.¹⁸ Pero vosotros guardaos del anatema, no vayáis a quedaros, llevados de la codicia, con algo de lo que es anatema, porque convertiríais en anatema todo el campamento de Israel y le acarrearíais la desgracia*.¹⁹ Toda la plata y todo el oro, todos los objetos de bronce y de hierro, están consagrados a Yahveh: ingresarán en su tesoro.»

²⁰ El pueblo clamó y se tocaron las trompetas. Al escuchar el pueblo la voz de la trompeta, prorrumpió en gran clamor, y el muro se vino abajo. La gente escaló la ciudad, cada uno frente a sí, y se apoderaron de ella.²¹ Consagraron al anatema todo lo que había en la ciudad, hombres y mujeres, jóvenes y viejos, bueyes, ovejas y asnos, a filo de espada.

La casa de Rajab preservada*.

²² Josué dijo a los dos hombres que habían explorado el país: «Entrad en la casa de la prostituta y haced salir de ella a esa mujer con todos los suyos, como se lo habéis jurado.»²³ Los jóvenes espías fueron e hicieron salir a Rajab, a su padre, a su madre, a sus hermanos y a todos los suyos. También hicieron salir a todos los de su familia y los pusieron a salvo, fuera del campamento de Israel.

²⁴ Prendieron fuego a la ciudad con todo lo que contenía. Sólo la plata, el oro y los objetos de bronce y de hierro los depositaron en el tesoro de la casa de Yahveh.

²⁵ Pero a Rajab, la prostituta, así como a la casa de su padre y a todos los suyos, Josué los conservó con vida. Ella se quedó en Israel hasta el día de hoy, por haber escondido a los emisarios que Josué había enviado a explorar Jericó.

todo, la regla absoluta admite atenuaciones, Nm 31 15-23; Dt 2 34-35; 3 6-7; 20 13-14; Jos 8 26-27. Esta primitiva noción de dominio absoluto de Dios está corregida por la de su paternidad misericordiosa, cf. Sb 1 13 y, sobre todo, en el NT, Mt 5 44-45.

6 18 «llevados de la codicia» griego, cf. 7 21 y Dt 7 25; «no seáis anatema» hebr.

6 22 Fin de la historia de Rajab y los espías, cap. 2, cuyo recuerdo conservaban los supervivientes de un clan de Rajab, v. 25.

Lv 27 28-29

21-21

71-26

Hb 11 30

21-21

Nm 31 22

1 R 16 34

15+

Maldición a quien reconstruya Jericó.

²⁶ En aquel tiempo Josué pronunció este juramento:

¡Maldito sea delante de Yahveh el hombre que se levante

y reconstruya esta ciudad (de Jericó)!

¡Sobre su primogénito echará su cimiento y sobre su pequeño colocará las puertas!

²⁷ Y Yahveh estuvo con Josué, cuya fama se extendió por toda la tierra.

Violación del anatema*.

⁷ Pero los israelitas cometieron un delito en lo del anatema. Akán, hijo de Carmí, hijo de Zabdí, hijo de Zéraj, de la tribu de Judá, se quedó con algo del anatema, y la ira de Yahveh se encendió contra los israelitas.

Derrota ante Ay, castigo del sacrilegio.

²¹ Josué envió de Jericó a Ay*, que está (junto a Bet Avén) al oriente de Betel, unos hombres, diciéndoles: «Subid a explorar el país.» Los hombres subieron y exploraron Ay.³ Volvieron donde Josué y le dijeron: «Que no suba toda la gente; para atacar a Ay basta con que suban dos o tres mil hombres. No molestes a toda la gente haciéndoles subir hasta allí, porque ellos son pocos.»

Jc 20 20-21

Jc 20 26

⁴ Subieron a Ay unos tres mil hombres del pueblo, pero tuvieron que huir ante los hombres de Ay.⁵ Los hombres de Ay les mataron como unos treinta y seis hombres y los persiguieron más allá de la puerta hasta Shebarim, batiéndolos en la bajada. Entonces desfalleció el corazón del pueblo y se derribó como agua.

Oración de Josué*.

⁶ Josué desgarró sus vestidos, se postró rostro en tierra delante del arca de Yahveh hasta la tarde, junto con los ancianos de

7 Originariamente, el episodio de Akán era independiente de la toma de Jericó y de la toma de Ay: Akán es hombre de Judá, y el valle de Akor está en Judá, lejos de Ay y de Jericó. Es una tradición particular, probablemente de origen benjaminita ya que es hostil a Judá.

7 2 Ay (nombre que significa «La Ruina») es hoy et-Tell (que, en árabe, tiene el mismo sentido). El lugar se hallaba en ruinas en la época de Josué, y es difícil conceder valor histórico a este relato. Es paralelo al relato de la toma de Guibea, Jc 20, y pudo haber sido narrado en Betel, por contrapesar el recuerdo de la derrota de Benjamín en Guibea con el relato de una acción gloriosa que se atribuía a la época de la conquista. —«que está junto a Bet-Aven», glosa que introdujo en el texto el mote de «casa de vanidad» que se aplicaba a Betel, Os 4 15, etc., cf. Am 5 5.

7 6 Esta oración recuerda la de Moisés en circunstancias semejantes, Ex 32 11; Nm 14 13-16;

Israel, y todos esparcieron polvo sobre sus cabezas.⁷ Dijo Josué: «¡Ah, Señor Yahveh! ¿Por qué has hecho pasar el Jordán a este pueblo, para entregarnos en manos de los amorreos y destruirnos? ¡Ojalá nos hubiésemos empeñado en establecernos al otro lado del Jordán!»⁸ Perdón, Señor! ¿Qué puedo decir ahora que Israel ha vuelto la espalda a sus enemigos?⁹ Se enterarán los cananeos y todos los habitantes del país: se aliarán contra nosotros y borrarán nuestro nombre de la tierra. ¿Qué harás tú entonces por tu gran nombre?»

Respuesta de Yahveh.

¹⁰ Yahveh respondió a Josué: «¡Arriba! ¡Vamos! ¿Por qué te estás así rostro en tierra? ¡Israel ha pecado, y también ha violado la alianza que yo le había impuesto. Y hasta se han quedado con algo del anatema, y lo han robado, y lo han escondido y lo han puesto entre sus utensilios.¹² Los israelitas no podrán sostenerse ante sus enemigos; volverán la espalda ante sus enemigos, porque se han convertido en anatema. Yo no estaré ya con vosotros, si no hacéis desaparecer el anatema de en medio de vosotros*.¹³ Levántate, purifica al pueblo y díles: Purificaos para mañana, porque así dice Yahveh, el Dios de Israel: El anatema está dentro de ti, Israel; no podrás mantenerte delante de tus enemigos hasta que extirpéis el anatema de entre vosotros.¹⁴ Os presentaréis, pues, mañana por la mañana, por tribus: la tribu que Yahveh designe por la suerte se presentará por clanes, el clan que Yahveh designe se presentará por familias, y la familia que Yahveh designe* se presentará hombre por hombre.¹⁵ El designado por la suerte en lo del anatema será entregado al fuego con todo lo que le pertenece, por haber violado la alianza de Yahveh y cometido una infamia en Israel.»

Dt 9 6, pero con diferencias importantes: especialmente la de que Yahveh ofrecía a Moisés darle otro pueblo y Moisés lo rechazaba e intercedía, mientras que aquí Josué es el que cede al desaliento y Yahveh quien lo reanima: cf. 1 R 19 4; Jr 15 10, 18; 20 7, 4-16.

7 12 La violación del anatema es un sacrilegio, 6 17+, y toda la comunidad queda manchada, convertida en «anatema», por la presencia de los objetos robados. Para que aquella quede liberada, es preciso que el anatema se ejecute sobre el mismo culpable.

7 14 Compárese Saúl designado rey por la suerte, 1 S 10 20-21, Jonatán señalado como culpable, 1 S 14 40-42. Explícitamente en este último caso y probablemente en los otros, esta designación se hace por medio de las suertes sagradas con las que se consulta a Dios, cf. 1 S 2 28+. Cf. también Jon 1 7.

Ex 32 11-14

1 S 14 40-42

6 5 Sobre este clamor religioso y guerrero, cf. Nm 10 5+.

6 17 El anatema, en hebreo *jérem*, implica la renuncia a todo el botín y su atribución a Dios: se da muerte a los hombres y a los animales; los objetos preciosos son entregados al santuario. Es un acto religioso, una ordenanza de la guerra santa, consecuencia de una orden divina, Dt 7 1-2; 20 13s; 1 S 15 3, o de un voto para asegurarse la victoria, Nm 21 2. Todo incumplimiento es un sacrilegio que se castiga severamente, Jos 7, cf. 1 S 15 16-23. Con

Descubrimiento y castigo del culpable.

¹⁶Josué se levantó de mañana; mandó que se acercara Israel por tribus, y fue designada por la suerte la tribu de Judá. ¹⁷Mandó que se acercaran los clanes de Judá, y fue designado por la suerte el clan de Zéraj. Mandó que se acercara el clan de Zéraj por familias, y fue designado por la suerte Zabdí*. ¹⁸Mandó que se acercara la familia de Zabdí, hombre por hombre, y fue designado por la suerte Akán, hijo de Karmí, hijo de Zabdí, hijo de Zéraj, de la tribu de Judá.

¹⁹Dijo entonces Josué a Akán: «Hijo mío, da gloria a Yahveh, Dios de Israel y tribútale alabanza; declárame lo que has hecho, no me lo ocultes». ²⁰Akán respondió a Josué: «En verdad, yo soy el que he pecado contra Yahveh, Dios de Israel; esto y esto es lo que he hecho:» ²¹Vi entre el botín un hermoso manto de Senaar*, doscientos siclos de plata y un lingote de oro de cincuenta siclos de peso, me gustaron y me los

guardé. Están escondidos en la tierra en medio de mi tienda, y la plata debajo.»

²²Josué envió emisarios, que fueron corriendo a la tienda, y en efecto el manto estaba escondido en la tienda y la plata debajo. ²³Lo sacaron de la tienda y se lo llevaron a Josué y a todos los israelitas delante de Yahveh.

²⁴Entonces Josué tomó a Akán, hijo de Zéraj, con la plata, el manto y el lingote de oro, a sus hijos, sus hijas, su toro, su asno y su oveja, su tienda y todo lo suyo y los hizo subir al valle de Akor. Todo Israel le acompañaba.

²⁵Josué dijo: «¿Por qué nos has traído la desgracia? Que Yahveh te haga desgraciado en este día.» Y todo Israel lo apedreó (y los quemaron en la hoguera y los apedrearón*).

²⁶Levantaron sobre él un gran montón de piedras*, que existe todavía hoy. Así Yahveh se calmó del furor de su cólera. Por eso se llama aquel lugar Valle de Akor* hasta el día de hoy.

4. LA CONQUISTA DE AY**Orden dada a Josué.**

Jc 20 28

8 ¹Yahveh dijo entonces a Josué: «¡No tengas miedo ni te asustes! Toma contigo a toda la gente de guerra; levántate y sube contra Ay. Mira que entrego en tus manos al rey de Ay, a su pueblo, su ciudad y su territorio. ²Harás con Ay y con su rey lo que has hecho con Jericó y con su rey. Pero como botín sólo tomaréis los despojos y el ganado. Pon una emboscada a espaldas de la ciudad.»

Jc 20 29-48

Maniobra de Josué.

³Josué se levantó con toda la gente de guerra para marchar sobre Ay. Escogió Josué treinta mil guerreros valientes y les hizo salir de noche, ⁴dándoles esta orden: «Mirad, vosotros vais a estar emboscados a espaldas de la ciudad, pero no os alejéis mucho de ella, y estad todos alerta. ⁵Yo y toda la gente que me acompaña nos acerca-

remos a la ciudad y, cuando la gente de Ay* salga a nuestro encuentro como la primera vez, huiremos ante ellos. ⁶Saldrán tras de nosotros hasta que los alejemos de la ciudad, porque se dirán: 'Huyen delante de nosotros como la primera vez'. ⁷Entonces vosotros saldréis de la emboscada y os apoderaréis de la ciudad; Yahveh, vuestro Dios, la pondrá en vuestras manos. ⁸En cuanto toméis la ciudad la incendiareis. Lo haréis según la orden de Yahveh. Mirad que os lo mando yo.»

⁹Los envió Josué y fueron al lugar de la emboscada, y se apostaron entre Betel y Ay, al occidente de Ay; Josué pasó aquella noche en medio de la gente. ¹⁰Se levantó de mañana Josué, revistió la tropa y subió contra Ay, con los ancianos de Israel al frente de la tropa. ¹¹Toda la gente de guerra que estaba con él subió y se acercó hasta llegar ante la ciudad. Acamparon al norte de Ay. El valle quedaba entre ellos y la ciudad.

7 17 «los clanes» griego; «el clan» hebr. —«por familias» mss hebr., sir., Vulg.; «hombre por hombre» hebr.

7 21 Región de la Alta Mesopotamia (hoy Yébel Sinyar); pero en la Biblia, este término designa ordinariamente a Babilonia, Gn 10 10; 11 2; Dn 1 2. Este es también aquí su sentido, ya que Babilonia tenía fama por su lujo.

7 25 Glosa que se refiere a la familia y a los bienes de Akán.

7 26 (a) Sepultura de un criminal, cf. el rey de Ay, 8 29. Absalón, 2 S 18 17; trato análogo para

los cinco reyes cananeos, Jos 10 27.

7 26 (b) Cf. Is 65 10; Os 2 17. El nombre se explica aquí por medio de 'akor, «traer la desgracia», v. 25. El valle de Akor es la llanura que se extiende por encima del acantilado de Qumrán; pertenecía a Judá, pero estaba en los confines de Benjamín, cf. 7 +. Este nombre geográfico ha influido en la lectura del nombre de Akán: Akar en el griego de este cap. y en el hebr. de 1 Cro 2 7.

8 5 «la gente de Ay» griego; «ellos» hebr.

8 6 Al fin del v., el hebr. añade: «huiremos ante ellos», ditografía del v. 5.

¹²Tomó unos cinco mil hombres* y tendió con ellos una emboscada entre Betel y Ay, al oeste de la ciudad. ¹³Pero la tropa formó el grueso del campamento que estaba al norte de la ciudad, quedando emboscada al oeste de la ciudad. Josué pasó aquella noche en medio del valle.

Batalla de Ay.

¹⁴En cuanto vio esto el rey de Ay, se dieron prisa, se levantaron temprano y salieron él y toda su gente a presentar batalla a Israel en la bajada*, frente a la Arabá, sin saber que tenía una emboscada a espaldas de la ciudad. ¹⁵Josué y todo Israel se hicieron los derrotados por ellos y huyeron camino del desierto. ¹⁶Toda la gente que estaba en la ciudad se puso a dar grandes alaridos saliendo tras ellos y al perseguir a Josué, se alejaron de la ciudad. ¹⁷No quedó un solo hombre en Ay (ni en Betel*) que no saliera en persecución de Israel. Y dejaron la ciudad abierta por perseguir a Israel.

8 26
Ex 17 8-15
2 R 13 14-19

¹⁸Yahveh dijo entonces a Josué: «Tiende hacia Ay el dardo que tienes en tu mano* porque en tu mano te la entrego.» Josué tendió el dardo que tenía en la mano hacia la ciudad. ¹⁹Tan pronto como extendió la mano, los emboscados surgieron rápidamente de su puesto, corrieron y entraron en la ciudad, se apoderaron de ella y a toda prisa la incendiaron.

Desastre de la gente de Ay.

²⁰Cuando los hombres de Ay volvieron la vista atrás y vieron la humareda que subía de la ciudad hacia el cielo, no tuvieron fuerza para huir por un lado o por

otro. El pueblo que iba huyendo hacia el desierto se volvió contra los perseguidores. ²¹Viendo Josué y todo Israel que los emboscados habían tomado la ciudad y que subía de ella una humareda, se volvieron y batieron a los hombres de Ay. ²²Los otros salieron de la ciudad a su encuentro, de modo que los hombres de Ay se encontraron en medio de los israelitas, unos por un lado y otros por otro. Estos los derrotaron hasta que no quedó superviviente ni fugitivo. ²³Pero al rey de Ay lo prendieron vivo y lo condujeron ante Josué. ²⁴Cuando Israel acabó de matar a todos los habitantes de Ay en el campo y en el desierto, hasta donde habían salido en su persecución, y todos ellos cayeron a filo de espada hasta no quedar uno, todo Israel volvió a Ay y pasó a su población a filo de espada. ²⁵El total de los que cayeron aquel día, hombres y mujeres, fue 12.000, todos los habitantes de Ay.

El anatema y la ruina.

²⁶Josué no retiró la mano que tenía extendida con el dardo hasta que consagró al anatema a todos los habitantes de Ay. ²⁷Israel se repartió solamente el ganado y los despojos de dicha ciudad, según la orden que Yahveh había dado a Josué.

²⁸Josué incendió Ay y la convirtió para siempre en una ruina, en desolación hasta el día de hoy. ²⁹Al rey de Ay lo colgó de un árbol* hasta la tarde; y a la puesta del sol ordenó Josué que bajaran el cadáver del árbol. Lo echaron luego a la entrada de la puerta de la ciudad y amontonaron sobre él un gran montón de piedras, que existe todavía hoy.

Dt 21 22-23
Jos 10 27

7 26+

5. SACRIFICIO Y LECTURA DE LA LEY SOBRE EL MONTE EBAL***El altar de piedras sin labrar.**

³⁰Entonces Josué construyó un altar a Yahveh, Dios de Israel, en el monte Ebal, ³¹como había mandado Moisés, siervo de Yahveh, a los israelitas, según está escrito en el libro de la Ley de Moisés: un altar de piedras sin labrar, a las que no haya tocado el hierro. Ofrecieron sobre él holo-

Ex 20 25
Dt 27 5-7

caustos a Yahveh e inmolaron sacrificios de comunión.

Lectura de la Ley.

³²Josué escribió allí mismo, sobre las piedras, una copia de la Ley que Moisés había escrito delante de los israelitas. ³³Y todo Israel, sus ancianos, sus escribas y sus jueces, de pie a los lados del arca, de-

Dt 27 2-4, 8

Dt 27 9-26

8 12 Cifra más probable que la de 30.000 en el v. 3.

8 14 «bajada» *môrâd* conj., cf. 7 5; «lugar de la cita» *mo'ed*.

8 17 «ni en Betel» glosa omitida por griego.

8 18 No una simple señal, sino un gesto eficaz por sí mismo, como el de Moisés, Ex 17 9, 11.

8 29 Este trato ignominioso, que a veces seguía a la ejecución de un enemigo, cf. 10 26-27, era una señal de infamia que también practicaban otros pueblos, cf. 1 S 31 10. Pero, según la ley del Dt 21

22-23, los ajusticiados debían ser bajados antes de la noche, de ahí Jn 19 31.

8 30 Los vv. 30-35, que interrumpen los relatos de la conquista (en 9 6, Josué se encontrará aún en el campamento de Guilgá), son de un redactor que se inspira en los caps. 11, 27 y 31 del Dt. Quizá hayan sustituido esos vv. a la mención del santuario de Betel, que aquí era de esperar, puesto que se hallaba próximo a Ay; pero se ha borrado lo que parecía como la legitimación de un santuario posteriormente condenado.

lante de los sacerdotes levitas que llevaban el arca de la alianza de Yahveh, todos, tanto forasteros como ciudadanos, se colocaron la mitad en la falda del monte Garizim y la otra mitad en la falda del monte Ebal*, según la orden de Moisés, siervo de Yahveh, para bendecir por primera vez al pueblo de Israel. ³⁴ Luego, Josué leyó todas

las palabras de la Ley —la bendición y la maldición— a tenor de cuanto está escrito en el libro de la Ley. ³⁵ No hubo ni una palabra de cuanto Moisés había mandado que no la leyera Josué en presencia de toda la asamblea de Israel, incluidas las mujeres, los niños y los forasteros que vivían en medio de ellos.

Dt 31 10-12

6. EL TRATADO ENTRE ISRAEL Y LOS GABAONITAS

Coalición contra Israel.

⁹ En cuanto se enteraron todos los reyes que estaban de este lado del Jordán, en la Montaña, en la Tierra Baja, a lo largo de la costa del mar Grande hasta la región del Líbano, hititas, amorreos, cananeos, perizitas, jivitas y jebuseos, ² se aliaron para combatir como un solo hombre contra Josué e Israel.

Engaño de los gabaonitas*.

³ Pero los habitantes de Gabaón se enteraron de lo que había hecho Josué con Jericó y Ay, ⁴ y recurrieron también ellos a la astucia. Fueron y se proveyeron de víveres*, tomaron alforjas viejas para sus asnos y odres de vino viejos, rotos y recosidos; ⁵ sandalias viejas y remendadas en sus pies y vestidos viejos. Todo el pan que llevaban para su alimento era seco y desmigado.

⁶ Fueron donde Josué, al campamento de Guilgal, y le dijeron a él y a los hombres de Israel: «Venimos de un país lejano: haced, pues, alianza con nosotros.» ⁷ Los hombres de Israel respondieron a aquellos jivitas: «Acaso habitáis en medio de nosotros y entonces no podemos hacer alianza con vosotros.» ⁸ Respondieron a Josué: «Somos tus siervos.» Josué les dijo: «¿Quiénes sois vosotros y de dónde venís?» ⁹ Le respondieron: «De muy lejana tierra vienen tus siervos, por la fama de Yahveh tu Dios,

pues hemos oído hablar de él, de todo lo que ha hecho en Egipto ¹⁰ y de todo lo que ha hecho con los dos reyes amorreos del otro lado del Jordán, Sijón, rey de Jesbón, y Og, rey de Basán, que vivía en Ástarot. ¹¹ Y nos han dicho nuestros ancianos y todos los habitantes de nuestra tierra: «Tomad en vuestras manos provisiones para el viaje, id a su encuentro y decidles: 'Siervos vuestros somos: haced, pues, alianza con nosotros.' ¹² Este nuestro pan estaba caliente cuando hicimos provisión de él en nuestras casas para el viaje, el día en que partimos para venir a vuestro encuentro: miradlo ahora duro y desmigado. ¹³ Estos odres de vino, que eran nuevos cuando los llenamos, se han roto; nuestras sandalias y nuestros vestidos están gastados por lo largo del camino.»

¹⁴ Los hombres* hicieron aprecio de sus provisiones sin consultar el oráculo de Yahveh. ¹⁵ Josué hizo las paces con ellos, hizo con ellos pacto de conservarles la vida, y los principales de la comunidad* se lo juraron.

¹⁶ Sucedió que, al cabo de tres días de cerrado este pacto, supieron que vivían cerca y habitaban en medio de Israel. ¹⁷ Los israelitas partieron del campamento y llegaron al tercer día a sus ciudades, que eran Gabaón, Kefirá, Beerot y Quiryat Yearim. ¹⁸ Los israelitas no los mataron porque los

2 10

8 33 Esta escena tiene lugar al oeste de Siquem, dominada al norte por el Ebal y al sur por el Garizim. Sobre el Garizim se levantará el templo cismático de los samaritanos, quizá desde la época de Nehemías. Será profanado por Antiocho Epifanes, 2 M 6 2; cf. 5 23. Jesús alude a este culto en Jn 4 21.
 9 3 El relato lleva en su conjunto la marca de una redacción deuteronomista, pero que utiliza antiguas tradiciones. Es imposible delimitarlas con claridad; con todo, su origen es seguramente benjaminita. —Los «gabaonitas» no sólo habitan Gabaón (el-Yib al noroeste de Jerusalén) sino también otras tres ciudades vecinas mencionadas en el v. 17. Formaban un enclave no cananeo en el país, cf. v. 7; 11 19, lo cual explica que constituyeran grupo aparte y buscaran la alianza con los israelitas. La existencia de una alianza antigua entre Gabaón e Israel se halla garantizada por la reparación que David otorgó a sus habitantes, 2 S 21. Pero esta

presentación del caso manifiesta aquí una preocupación teológica: se ha estimado que semejante pacto era contrario a las normas de la guerra santa, cf. 6 17+. Sin embargo, esas normas no se aplicaban a los pueblos de fuera de Canaán y de ahí la divertida historia de la astucia de los gabaonitas; ya no se podía romper el juramento que se les había hecho.

9 4 «se proveyeron de víveres» wayyistayyadú, cf. vv. 11-12; hebr. wayyistayyará ininteligible.

9 14 «hombres» hebr.: «notables» griego. —Por el hecho de que aceptaban probar los alimentos de los gabaonitas, los notables de Israel pactaban una alianza con ellos, Gn 31 46s.

9 15 La «comunidad» es término técnico que designa a la asamblea de Israel reunida para el culto o para tratar de los asuntos comunes, cf. 1 R 12 20; Jc 20 1; Jos 22.

principales de la comunidad se lo habían jurado por Yahveh Dios de Israel. Pero toda la comunidad murmuró de los principales.

Estatuto de los gabaonitas.

¹⁹ Todos los principales declararon a la comunidad reunida: «Nosotros lo hemos jurado por Yahveh Dios de Israel; no podemos, pues, tocarlos. ²⁰ Lo que hemos de hacer con ellos es: Déjalos* con vida para que no venga sobre nosotros la Cólera por el juramento que hemos hecho.» ²¹ Les dijeron también los principales: «Que vivan, pero que sean leñadores y aguadores de toda la comunidad.» Así les dijeron los principales. ²² Josué los llamó y les dijo: «¿Por qué nos habéis engañado diciendo: 'Vivimos muy lejos de vosotros', siendo

Dt 29 10

Jc 11 8

Cinco reyes hacen la guerra a Gabaón.

¹⁰ Sucedió, pues, que Adoni Sédeq, rey de Jerusalén, se enteró de que Josué se había apoderado de Ay y la había consagrado al anatema, haciendo con Ay y su rey como había hecho con Jericó y su rey, y de que los habitantes de Gabaón habían hecho las paces con Israel y que estaban en medio de Israel. ² Se asustó mucho con ello, porque Gabaón era una ciudad grande, como una ciudad real, mayor que Ay, y todos sus hombres eran valientes. ³ Entonces Adoni Sédeq, rey de Jerusalén, mandó a decir a Hohán, rey de Hebrón, a Piram, rey de Yarmut, a Yafia, rey de Lakís, y a Debir, rey de Eglón: ⁴ «Venid en mi auxilio para que derrotemos a Gabaón, pues ha hecho las paces con Josué y con los israelitas.» ⁵ Se juntaron y subieron los cinco reyes amorreos: el rey de Jerusalén, el rey de Hebrón, el rey de Yarmut, el rey de Lakís y el rey de

Jc 15

así que habitáis en medio de nosotros? ²³ Sois, pues, unos malditos y nunca dejaréis de servir como leñadores y aguadores de la casa de mi Dios*.» ²⁴ Le respondieron a Josué: «Es que tus siervos estaban bien enterados de la orden que había dado Yahveh tu Dios a Moisés su siervo, de entregarnos todo este país y exterminar delante de vosotros a todos sus habitantes. Temimos mucho por nuestras vidas a vuestra llegada y por eso hemos hecho esto. ²⁵ Ahora, aquí estamos en tus manos: haz con nosotros lo que te parezca bueno y justo.» ²⁶ Así hizo con ellos, los salvó de la mano de los israelitas, que no los mataron*. ²⁷ Aquel día los puso Josué como leñadores y aguadores de la comunidad y del altar de Yahveh hasta el día de hoy, en el lugar que Yahveh había elegido.

7. COALICIÓN DE LOS CINCO REYES AMORREOS. CONQUISTA DEL SUR DE PALESTINA*

Eglón, con todas sus tropas; asediaron Gabaón y la atacaron.

Josué socorre a Gabaón.

⁶ Los gabaonitas mandaron a decir a Josué al campamento de Guilgal: «No dejes solos a tus siervos: sube aprisa donde nosotros, sálvanos y socórrenos, porque se han aliado contra nosotros todos los reyes amorreos que habitan en la montaña.» ⁷ Josué subió de Guilgal con toda la gente de guerra y todos los guerreros valientes. ⁸ Y Yahveh dijo a Josué: «No les temas, porque los he puesto en tus manos; ninguno de ellos te podrá resistir.» ⁹ Josué cayó sobre ellos de improviso, tras haber caminado toda la noche desde Guilgal.

El socorro de lo alto.

¹⁰ Yahveh los puso en fuga delante de Israel y les causó una gran derrota en Gabaón: los persiguió por el camino de la su-

9 3-14

Si 46 4-6

Is 28 21

9 20 Este singular presenta una dificultad. Puede suponerse que el discurso a «la comunidad reunida» es interrumpido por una frase dirigida a Josué en persona.

9 23 Los gabaonitas ligados al santuario, quizás al alto de Gabaón, 1 R 3 4, son diferentes de los esclavos del Templo, Esd 2 43 y 55, institución que Esdras hace remontarse hasta David. Quedan reducidos a un estatuto inferior, cf. Dt 29 10, que ellos mismos han pedido, v. 11, y que originariamente no es un castigo.

9 26 Este pacto fue roto por Saúl, lo que exigió una reparación en el reinado de David, 2 S 21 1-14.

10 Los caps. 10 y 11, por su género literario, difieren de los precedentes: relacionan con dos ex-

pediciones contra los reyes cananeos coligados la conquista de todo el sur, y luego de todo el norte de la Tierra Prometida, realizada bajo la dirección de Josué por todas las tribus unidas. Esto no concuerda ni con otros pasajes del mismo libro, por ejemplo, 13 1-6; 14 6-13; 15 13-19; 17 12, 16, ni con la descripción con que se abre el libro de los Jueces, Jc 1, donde se ve que la conquista fue lenta e incompleta y que cada tribu tuvo una acción independiente. Esta última visión está más de acuerdo con la historia, pero el libro de Josué ha atribuido a Josué hechos a los que él era ajeno o que fueron posteriores a él, con objeto de ofrecer un panorama general de la conquista.

bida de Bet Jorón, y los batió hasta Azecá (y hasta Maqedá). ¹¹Mientras huían ante Israel por la bajada de Bet Jorón*, Yahveh lanzó del cielo sobre ellos hasta Azecá grandes piedras, y murieron. Y fueron más los que murieron por las piedras que los que mataron los israelitas a filo de espada. ¹²Entonces habló Josué a Yahveh, el día que Yahveh entregó al amorreo en manos de los israelitas, a los ojos de Israel y dijo:

«Deténte, sol, en Gabaón, y tú, luna, en el valle de Ayyalón.» ¹³Y el sol se detuvo y la luna se paró hasta que el pueblo se vengó de sus enemigos.

¿No está esto escrito en el libro del Justo*? El sol se paró en medio del cielo y no tuvo prisa en ponerse como un día entero. ¹⁴No hubo día semejante ni antes ni después, en que obedeciera Yahveh a la voz de un hombre. Es que Yahveh combatía por Israel. ¹⁵Josué volvió con todo Israel al campamento de Guilgal.

Los cinco reyes en la cueva de Maqedá*.

¹⁶Aquellos cinco reyes habían huido y se habían escondido en la cueva de Maqedá. ¹⁷Se dio aviso a Josué: «Han sido descubiertos los cinco reyes, escondidos en la cueva de Maqedá.» ¹⁸Josué respondió: «Rodad unas piedras grandes a la boca de la cueva y poned junto a ella hombres que la guarden. ¹⁹Y vosotros no os quedéis quietos: perseguid a vuestros enemigos, cortadles la retirada, no les dejéis entrar en sus ciudades, porque Yahveh vuestro Dios los ha puesto en vuestras manos.»

²⁰Cuando Josué y los israelitas acabaron de causarles una grandísima derrota, hasta acabar con ellos, los supervivientes se les escaparon y se metieron en las plazas fuertes. ²¹Todo el pueblo volvió sano y salvo al campamento, junto a Josué, a Maqedá, y no hubo nadie que ladrara* contra los israelitas.

²²Dijo entonces Josué: «Abrid la boca de la cueva y sacadme de ella a esos cinco

reyes.» ²³Así lo hicieron: le sacaron de la cueva a los cinco reyes: el rey de Jerusalén, el rey de Hebrón, el rey de Yarmut, el rey de Lakís y el rey de Eglón. ²⁴En cuanto sacaron a los reyes, Josué llamó a todos los hombres de Israel y dijo a los capitanes de tropa que le habían acompañado: «Acercaos y poned vuestros pies sobre la nuca de esos reyes.» Ellos se acercaron y pusieron los pies sobre las nuca. ²⁵«No tengáis miedo —les dijo Josué— ni os desaniméis; sed valientes y decididos, porque así hará Yahveh con todos los enemigos con quienes tenéis que combatir.» ²⁶Acto seguido, Josué los hirió, les dio muerte y los hizo colgar de cinco árboles, de los que quedaron colgados hasta la tarde. ²⁷A la hora de la puesta del sol, a una orden de Josué, los descolgaron de los árboles y los arrojaron a la cueva en que se habían escondido, y echaron unas piedras grandes a la boca de la cueva: allí están todavía hoy.

Conquista de las ciudades meridionales de Canaán*.

²⁸El mismo día Josué tomó Maqedá y la pasó a filo de espada, a ella y a su rey: los consagró al anatema con todos los seres vivientes que había en ella. No dejó escapar a nadie, e hizo con el rey de Maqedá como había hecho con el rey de Jericó.

²⁹Josué, con todo Israel, pasó de Maqedá a Libná y la atacó. ³⁰Y Yahveh la entregó también, con su rey, en manos de Israel, que la pasó a filo de espada con todos los seres vivientes que había en ella: no dejó en ella ni uno solo con vida. Hizo con su rey como había hecho con el rey de Jericó.

³¹Josué, con todo Israel, pasó de Libná a Lakís, la asedió y atacó. ³²Yahveh entregó Lakís en manos de Israel, que la tomó al segundo día, y la pasó a cuchillo con todos los seres vivientes que había en ella, lo mismo que había hecho con Libná. ³³Entonces Horam, el rey de Guézer, subió en ayuda de Lakís, pero Josué le derrotó a él y

Sal 110 1

8 29+

Jc 1 29+

a su pueblo, hasta no dejar ni un superviviente.

³⁴Josué, con todo Israel, pasó de Lakís a Eglón. La sitiaron y atacaron. ³⁵La tomaron aquel mismo día y la pasaron a cuchillo. Consagró al anatema aquel día a todos los seres vivientes que había en ella, lo mismo que había hecho con Lakís.

³⁶Josué, con todo Israel, subió de Eglón a Hebrón y la atacaron. ³⁷La tomaron y la pasaron a cuchillo, con su rey, todas sus ciudades y todos los seres vivientes que había en ella. No dejó ni un superviviente, igual que había hecho con Eglón. La consagró al anatema, a ella y a todos los seres vivientes que había en ella.

³⁸Entonces Josué, con todo Israel, se volvió contra Debir y la atacó. ³⁹Se apoderó de ella, de su rey y de todas sus ciudades; las pasaron a filo de espada y consa-

Jc 1 10-15

Jos 14 12s; 15 13-14

15 15s

8. CONQUISTA DEL NORTE*

Coalición de los reyes del Norte.

11 ¹Cuando Yabín, rey de Jazor*, se enteró, mandó aviso a Yobab, rey de Merom*, al rey de Simrón, al rey de Akasaf, ²y a los reyes de la parte norte de la montaña, del valle al sur de Kinerot, de la Tierra Baja y de las alturas del oeste de Dor. ³El cananeo estaba al oriente y al occidente; el amorreo, el jivita, el perizita y el jebuseo en la montaña; el hitita en las faldas del Hermón, en el país de Mispá. ⁴Partieron, pues, con todas sus tropas: una muchedumbre innumerable como la arena de la orilla del mar y con gran número de caballos y carros.

Victoria de Merom.

⁵Se juntaron todos estos reyes, llegaron y acamparon juntos hacia las aguas de Merom para luchar contra Israel. ⁶Yahveh dijo entonces a Josué: «No les tengas miedo, porque mañana a esta misma hora los dejaré a todos ellos atravesados ante Israel;

¹¹ El cap. 11, conquista del norte, se elabora conforme a un plan estrictamente paralelo al del cap. 10, en torno al núcleo histórico que aquí es la victoria de las aguas de Merom.

¹¹ 1 (a) Al suroeste del lago Hulé, cf. 1 R 9 15; 2 R 15 29; Jr 49 28s. Las excavaciones del tell de Jazor, el más extenso de toda Palestina, cf. v. 10, confirman que esta grandísima ciudad fue completamente destruida e incendiada al final del «Bronce Superior», época en que se conviene en situar la invasión israelita. —El Yabín de Jazor ha entrado indebidamente en el relato de Jc 4.

¹¹ 1 (b) «Merom» griego; «Madón» hebr.

¹¹ 7 Es decir, la fuente de la que dependía Me-

garon al anatema a todos los seres vivientes que había en ella, sin dejar uno solo con vida. Como había hecho con Hebrón, así hizo con Debir y su rey, igual que había hecho con Libná y con su rey.

Recapitulación de las conquistas del Sur.

⁴⁰Batió, pues, Josué todo el país: la Montaña, el Négeb, la Tierra Baja y las laderas, con todos sus reyes, sin dejar ni un superviviente. Consagró a todos los seres vivientes al anatema, como Yahveh, el Dios de Israel, le había ordenado. ⁴¹Josué los batió desde Cadés Barnea hasta Gaza, y toda la región de Gosen hasta Gabaón. ⁴²Se apoderó Josué de todos aquellos reyes y de sus territorios de una sola vez, porque Yahveh, el Dios de Israel, peleaba en favor de Israel. ⁴³Josué, con todo Israel, se volvió al campamento de Guilgal.

Jc 19

6 17+ Dt 7 1-2

17 16

tú desjarretarás sus caballos y quemarás sus carros.» ⁷Josué, con toda su gente de guerra, los alcanzó de improviso junto a las aguas de Merom* y cayó sobre ellos. ⁸Yahveh los entregó en manos de Israel, que los batió y persiguió por occidente* hasta Sidón la Grande y hasta Misrefot y, por oriente, hasta el valle de Mispá. Los batió hasta que no quedó ni uno vivo. ⁹Josué los trató como le había dicho Yahveh: desjarretó sus caballos y quemó sus carros.

Toma de Jazor y de otras ciudades del Norte*.

¹⁰Por entonces, Josué se volvió y tomó Jazor, y mató a su rey a espada. Jazor era antiguamente la capital de todos aquellos reinos. ¹¹Pasaron a cuchillo a todo ser viviente que había en ella, dando cumplimiento al anatema. No quedó alma viva y Jazor fue entregada a las llamas. ¹²Josué se apoderó de todas las ciudades de aquellos reyes, y de todos sus reyes y los pasó a

10 11 En la ruta ordinaria de las invasiones, comp. la persecución de los filisteos por Saúl, 1 S 14 23 (griego), 31. Cf. también la invasión siria, 1 M 3 16, 24.

10 13 Antigua recopilación poética, hoy perdida, citada también en 2 S 1 18. —Esta copia rítmica, cuya justificación es inútil buscar en la astronomía o en los cultos astrales, es una expresión poética, comparable a Ex 14 (cántico de Moisés) y Jc 5 (cántico de Débora, cf. sobre todo v. 20), de la ayuda sobrenatural concedida por Yahveh a Israel, cf. v. 11. El redactor la ha copiado a la letra y así subraya la grandeza de Josué, cf. v. 14.

10 16 Esta historia representa una tradición particular, distinta de la de la batalla de Gabaón (la mención de Maqedá en el v. 10 es una adición redaccional). Se desconoce el emplazamiento. Según Jos 15 41, Maqedá se hallaba en la región de Eglón y Lakís, muy lejos de Gabaón.

10 21 Lit. «ni un hombre (iś en vez de le'is hebr.) aguzó su lengua».

10 28 Obsérvese el esquematismo de este cuadro, cf. 10 +. La conquista de Hebrón y Debir no puede atribuirse a Josué, cf. 15 13-17; Jc 1 10-15. En cuanto a Libná, Lakís y Eglón sólo mucho más tarde llegaron a ser israelitas.

rom, que quizá haya de localizarse en Tell el-Khureibeh, a 15 km al oeste de Jazor, en una meseta que permitía la evolución de los carros. —Quizá se da la explicación de la victoria israelita, a pesar de la superioridad militar de los cananeos (cf. 17 16; el ejército no disponía de carros antes de Salomón, 1 R 9 19; 10 26s) en los vv. 6-7, 9, donde habría que ver la causa y no la consecuencia de la victoria.

11 8 «por occidente» miyyam conj.; «de las aguas» mayim hebr.

11 10 Es un episodio del establecimiento de las tribus del norte, que tuvieron una historia diferente de la de la Casa de José.

cuchillo para cumplir en ellos el anatema, según le había mandado Moisés, siervo de Yahveh.

¹³ Pero Israel no quemó ninguna de las ciudades emplazadas sobre sus montículos de ruinas; con la única excepción de Jasor, que fue incendiada por Josué. ¹⁴ El botín de estas ciudades, incluso el ganado, se lo repartieron los israelitas. Pero pasaron a cuchillo a todo ser humano hasta acabar con todos. No dejaron ninguno con vida.

El mandato de Moisés ejecutado por Josué.

¹⁵ Tal como Yahveh había ordenado a su siervo Moisés, Moisés se lo había ordenado a Josué, y Josué lo ejecutó: no dejó de pasar una sola palabra de lo que Yahveh había ordenado a Moisés. ¹⁶ Josué se apoderó de todo el país: de la montaña, de todo el Négueb y de todo el país de Gósen, de la Tierra Baja, de la Arabá, de la montaña de Israel y de sus estribaciones.

¹⁷ Desde el monte Pelado, que sube hacia Seir, hasta Baal Gad en el valle del Líbano, al pie del monte Hermón, apresó a todos

sus reyes y los hirió de muerte. ¹⁸ Largo tiempo estuvo Josué haciendo la guerra a todos estos reyes; ¹⁹ no hubo ciudad que hiciera paz con los israelitas, excepto los jivitas que vivían en Gabaón: de todas se apoderaron por la fuerza. ²⁰ Porque de Yahveh provenía el endurecer su corazón para combatir a Israel, para ser así consagradas al anatema sin remisión y para ser exterminadas, como había mandado Yahveh a Moisés*.

Exterminio de los anaquitas*.

²¹ Por entonces fue Josué y exterminó a los anaquitas de la Montaña, de Hebrón, de Debir, de Anab, de toda la montaña de Judá y de toda la montaña de Israel: los consagró al anatema con sus ciudades. ²² No quedó un anaquita en el país de los israelitas; sólo quedaron en Gaza, Gad y Asdod. ²³ Josué se apoderó de toda la tierra tal como Yahveh le había dicho a Moisés, y se la dió en herencia a Israel según las suertes de las tribus.

Y el país vivió en paz tras la guerra.

9. RECAPITULACIÓN*

Los reyes vencidos al este del Jordán.

12 ¹ Estos son los reyes del país vencidos por los israelitas y despojados de su territorio en Transjordania, al oriente, desde el torrente Arnón hasta el monte Hermón, con toda la Arabá oriental: ² Sijón, rey de los amorreos, que residía en Ješbón, y dominaba desde Aroer, situada a la orilla del torrente Arnón, la cuenca del torrente y la mitad de Galaad hasta el torrente Yabboq, que sirve de frontera con los amonitas, ³ y, al oriente, la Arabá hasta el mar de Kinerot por una parte y hasta el mar de la Arabá, o mar de la Sal, por otra, camino de Bet Hayesimot, hasta llegar por el sur al pie de las laderas del Pisgá.

⁴ Y Og*, rey de Basán, un residuo de los Refaím, que residía en Astarot y en Edrei, ⁵ y dominaba en la montaña de Hermón y

Salká, y todo el Basán hasta la frontera de los guesuritas y los maakatitas, y la mitad de Galaad hasta la frontera de Sijón, rey de Ješbón. ⁶ Moisés, siervo de Yahveh, y los israelitas los habían vencido, y Moisés, siervo de Yahveh, había dado el territorio en propiedad a los rubenitas, a los gaditas y a la media tribu de Manasés.

Los reyes vencidos al oeste del Jordán*.

⁷ Estos son los reyes del país, vencidos por Josué y los israelitas, del lado occidental del Jordán, desde Baal Gad, en el valle del Líbano, hasta el monte Pelado, que se alza hacia Seir, y cuya tierra repartió Josué en herencia a las tribus de Israel según sus suertes: ⁸ en la montaña, en la Tierra Baja, en la Arabá, en las laderas, en el desierto, en el Négueb: hititas, amorreos, cananeos, perizitas, jivitas y jebuseos:

Hebrón por Caleb, Jos 15 13-14; cf. 10 28+.

12 Todo el cap. 12 es del redactor deuteronomista. En los vv. 1-6 utiliza las indicaciones dadas en Dt 2-3; en los vv. 7-24 recopila una lista de los reyes vencidos, según el relato de la conquista de Jos 1-10, pero añade algunos nombres de ciudades que proceden de una lista administrativa, acaso de la época de Salomón.

12 4 «Og» griego; «El territorio de Og» hebr.

12 7 Las diferencias que presenta el griego en los vv. 18, 19, 20 y 23 parece que no son sino una incomprensión del texto hebreo, que nosotros seguimos aquí con un mínimo de correcciones.

11 20 Cf. Dt 7 2s y 20 16-18, donde se han dado las razones de este exterminio: la conquista es una guerra santa, el país de Yahveh debe ser purificado de toda presencia pagana, Israel es un pueblo santo, y por tanto separado, Dt 7 6+, que debe ser preservado de todo compromiso que le haga infiel. Esto no se ha realizado, cf. notas a Jos 10 y Jc 1. El motivo de este fracaso (pecados de Israel) y la razón porque Dios lo ha permitido (prueba impuesta al pueblo) se exponen en Jc 2 20 - 3 4; ver Jc 2 6+.

11 21 Sobre los anaquitas, ver Dt 1 28+. Esta noticia redaccional no concuerda con la conquista de

⁹ el rey de Jericó,
el rey de Ay, que
está junto a Betel,
¹⁰ el rey de Jerusalén,
el rey de Hebrón,
¹¹ el rey de Yarmut,
el rey de Lakiš,
¹² el rey de Eglón,
el rey de Gúezer,
¹³ el rey de Debir,
el rey de Guéder,
¹⁴ el rey de Jormá,
el rey de Arad,
¹⁵ el rey de Libná,
el rey de Adul-lam,
¹⁶ el rey de Maquedá,
el rey de Betel,
¹⁷ el rey de Tappuaj,

uno;
el rey de Jéfer,
¹⁸ el rey de Afeq,
el rey de Šarón,
¹⁹ el rey de Merom*,
el rey de Jasor,
²⁰ el rey de Simron Merón,
el rey de Akšaf,
²¹ el rey de Tanak,
el rey de Meguidó,
²² el rey de Quedés,
el rey de Yoqneam,
en el Carmelo,
²³ el rey de Dor,
en la región de Dor,
el rey de las naciones,
en Galilea*,
²⁴ el rey de Tirsá,
Total de reyes: treinta y uno

Jc 1 27-28

II. Reparto del país entre las tribus

Tierras que quedan sin conquistar*.

13 ¹ Josué era ya viejo y entrado en años. Yahveh le dijo: «Eres viejo y entrado en años, y queda todavía muchísima tierra por conquistar. ² Esta es la tierra que queda:

«Todos los distritos de los filisteos* y todo lo de los guesuritas; ³ desde Šijor, que está al lado de Egipto, hasta el límite de Ecrón por el norte, es considerado como de los cananeos. Los cinco tiranos de los filisteos son el de Gaza, el de Asdod, el de Ascalón, el de Gat y el de Ecrón. Los avitas ⁴ están al sur. Todo el país de los cananeos, y Mearah*, que es de los sidonios, hasta

Afeq y hasta la frontera de los amorreos; ⁵ luego el país de los guiblitas con todo el Líbano hacia la salida del sol, desde Baal Gad, al pie del monte Hermón, hasta la Entrada de Jamat.

⁶ «Yo arrojaré de la presencia de los israelitas a todos los habitantes de la montaña, desde el Líbano hasta Misrefot al occidente: a todos los sidonios. Tú solamente reparte por suertes la tierra como heredad entre los israelitas, según te he ordenado. ⁷ Reparte ya esta tierra como heredad entre las nueve tribus y la media tribu de Manasés: se la darás desde el Jordán hasta el mar Grande de occidente; el mar Grande será su límite*.»

1. DESCRIPCIÓN DE LAS TRIBUS DE TRANSJORDANIA*

Esbozo de conjunto.

⁸ La otra media tribu de Manasés*, junto con los rubenitas y los gaditas, había recibido ya la parte de la heredad que Moisés

les había dado al lado oriental del Jordán, como Moisés, siervo de Yahveh. les había dado: ⁹ la tierra desde Aroer, que está a orillas del torrente Arnón, y la ciudad que está

12 19 «Merom» conj., cf. 11 1: «Madón» hebr.; falta en el griego.

12 23 «Galilea» griego; «Guilga» hebr.

13 Se trata de territorios que nunca llegaron a ser israelitas, aunque se encuentran en el marco de la Tierra Santa ideal de Jos 1 4 y en la delimitación de fronteras de Nm 34 1-12: al sur, el país de los filisteos con los guesuritas, cf. 1 S 27 8, y los avitas, cf. Dt 2 23; al norte, el país de los sidonios, es decir Fenicia. El pasaje 13 1-7 es del redactor, que da entrada al documento geográfico.

13 2 Según Dt 2 23; Am 9 7: Jr 47 4s, los filisteos son originarios de Kaftor, que es Creta con más probabilidad que Asia Menor. De todos modos no fue más que una etapa en su emigración, y su origen sigue siendo oscuro. Formaban parte del gran movimiento de los «Pueblos del Mar» que irrumpió hasta las puertas de Egipto, donde fue detenido por

Ramsés III, a comienzos del s. XII. Después de su derrota, los filisteos quedaron establecidos en la llanura ribereña de Palestina (que les debe su nombre). Su mención en Gn 21 32-34; 26 1-8 y Ex 13 7 es una anticipación. El v. 4 enumera sus cinco distritos, cf. Jc 3 3; Jt 4 4. No eran semitas y no practicaban la circuncisión. Enemigos encarnizados de los israelitas desde los tiempos de los Jueces y Saúl, fueron rechazados por David, pero se mantuvieron en la costa.

13 4 Texto corrompido. Se esperaba: «desde (tal lugar)». Todas las correcciones propuestas son dudosas.

13 7 «desde el Jordán... su límite», griego, omitido por hebr.

13 8 (a) Esta sección toma sus elementos de Nm 32 y Dt 3 12-17, añadiendo nombres de lugares, pero no da una descripción del territorio de las tri-

en medio de la vaguada; y toda la llanura desde Medbá hasta Dibón; ¹⁰todas las ciudades de Sijón, rey de los amorreos, que había reinado en Ješbón, hasta la frontera de los amonitas. ¹¹Además, Galaad y el territorio de los guesuritas y los maakatitas con toda la montaña del Hermón y todo Basán hasta Salká; ¹²y dentro de Basán todo el reino de Og, que había reinado en Aštrot y en Edrei, y era el último residuo de los Refaím. Moisés los había batido y desposeído. ¹³Pero los israelitas no desposyeraron ni a los guesuritas ni a los maakatitas, de manera que Guesur y Maaká siguen todavía hoy habitando en medio de Israel. ¹⁴La tribu de Leví fue la única a la que no se dio heredad: Yahveh, Dios de Israel, fue su heredad*, como se lo había dicho.

La tribu de Rubén.

¹⁵Moisés había dado a la tribu de los hijos de Rubén una parte por clanes. ¹⁶Su territorio fue desde Aroer, que está a orillas del torrente Arnón, incluida la ciudad que está en medio de la vaguada, y todo el llano hasta Medbá; ¹⁷Ješbón con todas las ciudades situadas en el llano; Dibón, Bamot Baal, Bet Baal Meón, ¹⁸Yahás, Quedemot, Mefaat, ¹⁹Quiryatáyim, Sibmá, y Seret Haššajar, en el monte del valle; ²⁰Bet Peor, las laderas del Pisgá, Bet Hayešimot, ²¹todas las ciudades del llano y todo el reino de Sijón, rey de los amorreos, que reinó en Ješbón y a quien venció Moisés, igual que a los príncipes de Madián: Evi, Réquem, Sur, Jur, Rebá, vasallos de Sijón, que habitaban en el país. ²²Al adivino Balaam, hijo de Beor, los israelitas lo habían pasado a cuchillo con otras víctimas.

2. DESCRIPCIÓN DE LAS TRES GRANDES TRIBUS AL OESTE DEL JORDÁN*

Introducción.

14 ¹Esto es lo que recibieron como heredad los israelitas en el país de Ca-

bus, como se hará con el grupo de Cisjordania. La geografía de estas tribus era dudosa para los mismos israelitas y a Rubén y Gad generalmente se les trata como una unidad, Nm 32 1s; Dt 3 12; Jos 1 12, etc. Las dos tribus bien pronto se vieron reducidas, a causa del desarrollo de los reinos amonita y moabita, cf. sobre Rubén, Gn 49 4; Dt 33 6, sobre Gad, Gn 49 19. Los orígenes de la media tribu de Manasés son oscuros; parece que su establecimiento en Galaad no data de este primer período, cf. Nm 32+.

13 8 (b) «La otra media tribu de Manasés» restituido según el griego.

13 14 «Yahveh fue» griego; «los manjares abrasados en honor de Yahveh fueron» hebr.

13 29 Después de «Manasés» una glosa añade: «a

²³Así el territorio de los rubenitas llegaba hasta el Jordán. Esta fue la heredad de los hijos de Rubén por clanes: las ciudades y sus aldeas.

La tribu de Gad.

²⁴A la tribu de Gad, a los hijos de Gad, había dado Moisés una parte conforme a sus clanes. ²⁵Su territorio fue Yazer, todas las ciudades de Galaad, la mitad del país de los amonitas hasta Aroer, que está enfrente de Rabbá, ²⁶y desde Ješbón hasta Ramat Hammišpá y Betonim, y desde Manajáyim hasta el territorio de Lo Debar; ²⁷y en el valle: Bet Jaram, Bet Nimrá, Sukkot, Safón —el resto del reino de Sijón, rey de Ješbón—, el Jordán y el territorio hasta la punta del mar de Kinnérét, al lado oriental del Jordán. ²⁸Esta fue la heredad de los hijos de Gad por clanes: las ciudades y sus aldeas.

La media tribu de Manasés.

²⁹A la media tribu de Manasés* le había dado Moisés una parte conforme a sus clanes. ³⁰Su territorio comprendía, desde Manajáyim, todo el Basán, todos los Aduares de Yair en Basán: sesenta ciudades; ³¹la mitad de Galaad, Aštrot y Edrei, ciudades del reino de Og en Basán. Pasaron a ser de los hijos de Makir, hijo de Manasés, de la mitad de los hijos de Makir por clanes.

³²Esto fue lo que repartió en heredad Moisés en las Estepas de Moab, al otro lado del Jordán, al oriente de Jericó. ³³Pero Moisés no dio heredad a la tribu de Leví; Yahveh, el Dios de Israel, es su heredad, como se lo había dicho.

naán, lo que les repartieron como heredad el sacerdote Eleazar y Josué, hijo de Nun, y los cabezas de familia de las tribus de

la media tribu de los hijos de Manasés», omitido por griego.

14 La gran sección 14 1 - 19 49 combina varios documentos: una descripción de los límites de las tribus, anterior a la época monárquica, y listas de ciudades, que se dan con detalle sobre todo para Judá (Simeón) y Benjamín, y que representan una situación de la época real. Estos documentos reunidos y glosados (ver especialmente Jos 15 13-19; 16 10; 17 11-13, textos paralelos de Jc 1), han servido para dar un cuadro de la ocupación bajo Josué. En realidad, los diferentes grupos se establecieron, mediante infiltración pacífica o por conquista, cada cual en su territorio, cuya posesión no se aseguraron más que poco a poco.

Gn 49 19
Dt 33 20-21

Nm 35 1-8
Jos 21

Nm 34

Israel. ²El reparto para las nueve tribus de Israel y la media tribu se hizo a suertes, como Yahveh había ordenado por medio de Moisés. ³Porque Moisés había dado su heredad a las dos tribus y media de Transjordania sin dar a los levitas heredad entre ellas. ⁴Pues los hijos de José vinieron a formar dos tribus: Manasés y Efraím, pero a los levitas no se les dio ninguna parte en el territorio sino sólo ciudades para residir, con los pastos correspondientes para sus ganados y su hacienda. ⁵Como Yahveh había mandado a Moisés, así hicieron los israelitas en el reparto de la tierra.

La parte de Caleb*.

⁶Se acercaron los hijos de Judá a Josué en Guilgal, y Caleb, hijo de Yefunné el quenizita, le dijo: «Ya sabes lo que le dijo Yahveh a Moisés, el hombre de Dios, de ti y de mí en Cadés Barnea. ⁷Cuarenta años tenía yo cuando Moisés, siervo de Yahveh, me envió de Cadés Barnea a explorar esta tierra y yo le di un informe con toda sinceridad. ⁸Los hermanos que habían subido conmigo desanimaron al pueblo, pero yo me mantuve fiel a Yahveh mi Dios. ⁹Aquel día Moisés hizo este juramento: «Te juro que la tierra que ha hollado tu pie será heredad tuya y de tus hijos para siempre. Porque has sido fiel a Yahveh mi Dios.» ¹⁰Pues ahora mira cómo Yahveh me ha conservado con vida según lo prometió. Hace cuarenta y cinco años que Yahveh le dijo esto a Moisés, cuando Israel iba por el desierto, y ahora tengo ochenta y cinco años. ¹¹Todavía estoy tan fuerte como el día en que Moisés me envió. Conservo todo mi vigor de entonces para combatir y para ir y venir. ¹²Dame ya esta montaña que me prometió Yahveh aquel día. Ya entonces supiste que hay en ella anaquitas y ciudades grandes y fuertes. Si Yahveh está conmigo, los expulsaré, como me prometió Yahveh.»

¹³Josué bendijo a Caleb, hijo de Yefunné, y le dio Hebrón por heredad. ¹⁴Por eso

Nm 13-14

Jc 16-17

Nm 14 24

Dt 1 28+

15 13-19
Jc 1 10-15

14 6 Caleb es quenizita, vv. 6 y 14 y, por tanto, no israelita, cf. Nm 24 21+. Su clan, originario del sur de Palestina, está emparentado con los edomitas, cf. Gn 36 11; entró en relaciones con Israel, y especialmente con Judá, desde la estancia en Cadés, Nm 13-14. Ocupó la región de Hebrón, aquí y **15 13-19**; Jc 1 12-15, cerca de la cual se encuentra «el Néqueb de Caleb». **1 S 30 14**. Los calebitas fueron finalmente asimilados por Judá, cf. las genealogías de las Crónicas, **1 Cro 2 18s**, **4 11s**, y **Jos 15 13+**.

14 15 Quiryat Arbá, cf. Gn 23 2; 35 27; Jc 1 10, etc., significa «ciudad de los cuatro»: ya sea los cuatro barrios de la ciudad ya los cuatro clanes que la habitaban: Anaq, antepasado epónimo de los «Anaquitas» y sus tres hijos, cf. **15 14**; Dt 2 10+.

Hebrón sigue siendo hasta el día de hoy heredad de Caleb, hijo de Yefunné el quenizita, por haber sido fiel a Yahveh, Dios de Israel. ¹⁵El nombre primitivo de Hebrón era Quiryat Arbá*. Arbá era el hombre más alto entre los anaquitas.

Y el país vivió en paz tras la guerra.

La tribu de Judá*.

15 ¹La suerte que tocó a la tribu de los hijos de Judá conforme a sus clanes cayó hacia la frontera de Edom, desde el desierto de Sin hacia el mediodía* hasta Cadés en el extremo sur. ²Su límite meridional partía del extremo del mar de la Sal, desde la lengua que da hacia el sur; ³luego se dirigía por el sur de la subida de los Escorpiones, pasaba hacia Sin y subía por el sur de Cadés Barnea; pasando por Jesrón, subía hacia Adar y volvía a Carcá; ⁴pasaba por Asmón, iba hacia el torrente de Egipto y venía a salir al mar. Esa será vuestra frontera por el sur. ⁵Al oriente el límite era el mar de la Sal hasta la desembocadura del Jordán. La frontera por el lado norte partía de la lengua de mar que hay en la desembocadura del Jordán. ⁶El límite subía a Bet Joglá, pasaba al norte de Bet Haarabá y subía hasta la Peña de Boján, hijo de Rubén. ⁷El límite subía desde el valle de Akor hasta Debir y volvía al norte hacia el círculo de piedras que hay enfrente de la subida de Adummim, que está al sur del Torrente. El límite pasaba hacia las aguas de En Semeš y venía a salir a En Roguel. ⁸Subía después por el valle de Ben Hinnom, por el sur, al Hombro del Jebuseo*, es decir, Jerusalén; subía el límite por el oeste a la cima del monte que hay frente al valle de Hinnom, al extremo norte del valle de los Refaím. ⁹El límite torcía de la cumbre del monte hacia la fuente de agua de Neftoaj y seguía hacia las ciudades del monte Efrón para torcer en dirección a Baalá, o sea, Quiryat Yearim. ¹⁰De Baalá, el límite doblaba por el oeste hacia el monte Seír y, pasando por la vertiente norte del monte Yearim, o sea

15 14
11 24

Gn 49 8-12
Dt 33 7

Nm 34 3-5

Jc 1 36+

Aquí, Arbá se ha convertido en nombre de persona.

15 Los límites sur, este y oeste de Judá son en realidad los del país de Canaán: el límite norte, que es el más detallado, representa la frontera de Judá en la época de David. Tiene en cuenta la situación particular de Jerusalén y la permanencia de los enclaves cananeos. Su prolongación hasta el mar es teórica.

15 1 «desde el desierto» griego; «el desierto» hebr. —«hasta Cadés hacia el mediodía» griego; «desde el extremo sur» hebr.

15 8 El «Costado» o el «Hombro» del jebuseo, cf. **18 16**, es la vertiente de la colina en que se asentaba la antigua Jerusalén, cf. **2 S 5 9+**.

Kesalón, bajaba a Bet Semeš, pasaba a Timná, ¹¹iba hacia el lado norte de Ecrón, doblaba hacia Šikkarón, pasaba por el monte de Baalá, salía por Yabneel. La frontera terminaba en el mar.

¹²El límite occidental era el mar Grande. Este era el límite que rodeaba el territorio de los hijos de Judá por clanes.

Los calebitas ocupan el territorio de Hebrón*.

¹³A Caleb, hijo de Yefunné, se le dio una parte entre los hijos de Judá, según la orden de Yahveh a Josué: Quiryat Arbá, la ciudad del padre de Anaq, que es Hebrón. ¹⁴Caleb echó de allí a los tres hijos de Anaq: Šešay, Ajimán y Talmay, descendientes de Anaq. ¹⁵De allí se dirigió hacia los habitantes de Debir, que antiguamente se llamaba Quiryat Séfer. ¹⁶Entonces dijo Caleb: «Al que derrote a Quiryat Séfer y la tome, le daré mi hija Aksá por mujer.» ¹⁷El que la tomó fue Otniel, hijo de Quenaz, hermano de Caleb, y éste le dio su hija Aksá por mujer. ¹⁸Cuando iba a casa de su marido, éste le incitó* a que pidiera a su padre un campo; ella se apeó del asno y Caleb le preguntó: «¿Qué quieres?» ¹⁹Ella respondió: «Hazme un regalo; ya que me has dado el desierto de Négueb, dame fuentes de agua.» Y él le dio las fuentes de arriba y las fuentes de abajo. ²⁰Esta fue la heredad de la tribu de los hijos de Judá por clanes.

Nombres de las localidades de la tribu de Judá*.

²¹Ciudades fronterizas de la tribu de los hijos de Judá, hacia la frontera de Edom en el Négueb:

Cabseel, Éder, Yagur, ²²Quiná, Dimón, Adadá, ²³Quedeš, Jasor Yitnam, ²⁴Zif, Télem, Bealot, ²⁵Jasor Jadattá, Queriyot Jesrón (que es Jasor), ²⁶Amam, Šemá, Moladá, ²⁷Jasar Gaddá, Ješmón, Bet Pélet, ²⁸Jasar Šual, Beršeba y sus filiales*, ²⁹Baalá, Iyyim, Esém, ³⁰Eltolad, Kesil, Jormá, ³¹Siquelag, Madmanná, Sansanná, ³²Le-

baot, Šiljim, Ayin y Rimmón. En total veintinueve ciudades con sus aldeas.

³³En la Tierra Baja:

Éštaol, Sorá, Ašná, ³⁴Zanoaj, En Gan-nim, Tappuaj, Enam, ³⁵Yarmut, Adul-lam, Sokó, Azecá, ³⁶Šaaráyim, Aditáyim, Hag Guederá, Guederotáyim*: catorce ciudades con sus aldeas.

³⁷Senán, Jadaša, Migdal Gad, ³⁸Dilán, Ham Mispé, Yoqteel, ³⁹Lakiš, Boscat, Eglón, ⁴⁰Kabbón, Lajmás, Kitlíš, ⁴¹Guederot, Bet Dagón, Naamá, Maquedá: dieciséis ciudades con sus aldeas.

⁴²Libná, Éter, Ašán, ⁴³Iftaj, Ašná, Nesib, ⁴⁴Queilá, Akzib, Marešá: nueve ciudades con sus aldeas.

⁴⁵Ecrón* con sus filiales y aldeas. ⁴⁶De Ecrón hasta el mar, todo lo que está al lado de Ašdod con sus aldeas. ⁴⁷Ašdod con sus filiales y aldeas, Gaza con sus filiales y aldeas hasta el Torrente de Egipto, limitando con el mar Grande.

⁴⁸En la montaña:

Šamir, Yattir, Sokó, ⁴⁹Danná, Quiryat Sanná, que es Debir, ⁵⁰Anab, Eštemoa, Anim, ⁵¹Gošen, Jolón, Guiló: once ciudades y sus aldeas.

⁵²Arab, Dumá, Ešan, ⁵³Yanum, Bet Tappuaj, Afeqá, ⁵⁴Jumtá, Quiryat Arbá, que es Hebrón, Sior: nueve ciudades y sus aldeas.

⁵⁵Maón, Carmelo, Zif, Yuttá, ⁵⁶Yizreel, Yoqdeam, Zanoaj, ⁵⁷Haqayim, Guibéa y Timná: diez ciudades con sus aldeas.

⁵⁸Jaljul, Bet Sur, Guedor, ⁵⁹Maarat, Bet Anot, Eltecón: seis ciudades con sus aldeas.

Técoa, Efratá, que es Belén, Peor, Etam, Culón, Tatum, Sores, Karem, Gal-lim, Béter, Manaj: once ciudades con sus aldeas*.

⁶⁰Quiryat Baal, que es Quiryat Yearim, y Harabbá: dos ciudades con sus aldeas.

⁶¹En el desierto:

Bet Haarabá, Middin, Sekaká, ⁶²Nibšán, la ciudad de la Sal y Engadí: seis ciudades con sus aldeas.

hay un total de quince ciudades. Se ha propuesto corregirlo según el griego para leer: «Haguedará y sus cercados», pero la lista en su conjunto es bastante diferente en la versión griega. El hebr. podría explicarse por haberse agregado una ciudad (quizá Tappuaj), a menos que los dos últimos nombres hayan sido considerados como representación de una sola ciudad.

^{15 45} En realidad, Ecrón fue ciudad filisteá probablemente hasta David, y desde Ajaz (736-716) hasta la época persa, cf. Am 1 8; Za 9 5-7.

^{15 59} Desde «Técoa» hasta el fin del v., restablecido conforme al griego; omitido por hebr.

2 S 5 6-9+
Jc 1 8, 21

Gn 49 22-26
Dt 33 13-17

⁶³Pero los hijos de Judá no pudieron echar a los jebuseos que ocupaban Jerusalén. Por eso los jebuseos siguen habitando en Jerusalén junto a los hijos de Judá hasta el día de hoy.

La tribu de Efraím.

16 ¹La suerte que tocó a los hijos de José comenzaba, por el lado oriental, en el Jordán, a la altura de Jericó (las aguas de Jericó), en el desierto que sube de Jericó a la montaña de Betel*; ²siguiendo de Betel a Luz, pasaba hacia la frontera de los arkitas por Atarot; ³bajaba después al oeste hacia la frontera de los yafletitas, hasta el límite de Bet Jorón de Abajo y hasta Guézer, y venía a salir al mar. ⁴Esta fue la heredad de los hijos de José, Manasés y Efraím.

⁵Límite de los hijos de Efraím por clanes: el límite de su heredad era por el este Atrot Arak* hasta Bet Jorón de Arriba ⁶e iba a salir el límite al mar... el Mikmetat* al norte, y el límite doblaba al oriente hacia Taanat Silo, y la cruzaba al este hacia Yanojá; ⁷bajaba de Yanojá a Atarot y a Naará y tocaba en Jericó para terminar en el Jordán. ⁸De Tappuaj iba el límite hacia occidente por el torrente de Caná y venía a parar en el mar. Esta fue la heredad de la tribu de los hijos de Efraím según sus clanes, ⁹además de las ciudades reservadas para los hijos de Efraím de la herencia de los hijos de Manasés; todas estas ciudades y sus aldeas. ¹⁰El cananeo que ocupaba Guézer no fue expulsado y así continúa en medio de Efraím hasta el día de hoy, pero sujeto a servidumbre.

17 9

Jc 1 29+

Gn 49 22-26
Dt 33 13-17

La tribu de Manasés*.

17 ¹A la tribu de Manasés le correspondió una suerte, porque era el primogénito de José: a Makir, primogénito de Manasés y padre de Galaad, como era hombre de guerra, le tocó Galaad y Basán; ²y a los otros hijos de Manasés, según sus

clanes: a los hijos de Abiezer, a los hijos de Jeleg, a los hijos de Asriel, a los hijos de Šékem, a los hijos de Jéfer, a los hijos de Šemidá, estos eran los hijos varones de Manasés, hijo de José, por clanes. ³Pero Selojaf, hijo de Jéfer, hijo de Galaad, hijo de Makir, hijo de Manasés, no tenía hijos; sólo tenía hijas. Sus hijas se llamaban: Majlá, Noá, Joglá, Milká y Tirsá*. ⁴Estas se presentaron ante el sacerdote Eleazar, ante Josué, hijo de Nun, y ante los principales, y dijeron: «Yahveh ordenó a Moisés que nos diera una heredad entre nuestros hermanos.» Les dio, pues, según la orden de Yahveh, una heredad entre los hermanos de su padre. ⁵Tocaron a Manasés diez porciones además del país de Galaad y de Basán, situado en Transjordania, ⁶pues las hijas de Manasés obtuvieron una heredad entre sus hijos. El país de Galaad pertenecía a los otros hijos de Manasés.

⁷El límite de Manasés era por el lado de Aser, Mikmetat, que está en frente de Siquem; de allí iba hacia la derecha, hacia Yašib, en la fuente* de Tappuaj. ⁸El país de Tappuaj era de Manasés, pero Tappuaj, en la frontera de Manasés, era de los hijos de Efraím. ⁹El límite bajaba por el torrente de Caná; al sur del torrente estaban las ciudades de Efraím, además de las que tenía Efraím* entre las ciudades de Manasés, y el territorio de Manasés estaba al norte del torrente, e iba a salir al mar. ¹⁰Lo del sur era de Efraím y lo del norte de Manasés, y el mar era su frontera; lindaban con Aser al norte y con Isacar al este. ¹¹Manasés tenía, en Isacar y en Aser, Bet Šeán y sus filiales, Yibleam y sus filiales, los habitantes de Dor y sus filiales*, los habitantes de Tanak y Meguidó y sus filiales, y un tercio de Néfet. ¹²Los hijos de Manasés no pudieron apoderarse de estas ciudades y los cananeos lograron mantenerse en aquel país. ¹³Pero, cuando los israelitas se hicieron más fuertes, sometieron a los cananeos a servidumbre, aunque no llegaron a expulsarlos.

Nm 27 1-11

Jc 1 27-28

1 R 9 20-21
9 27

16 1 Traducción posible de un texto indudablemente corrompido.

16 5 «Atrot Arak» (es decir, Atrot de los arkitas) conj. según griego («Atarot») y v. 2; «Atrot Adar» hebr.; asimismo en 18 13.

16 6 El «Mikmetat» debe ser un accidente de terreno, quizá un desfiladero muy angosto, o la falla del guadi Beidán, no lejos de Naplusa-Siquem, cf. 17 7. —Algunas palabras se han perdido en el texto delante de «Mikmetat».

17 La media tribu de Manasés (sobre la otra media tribu, cf. 13 29s), establecida al oeste del Jordán, soportó a sus expensas la expansión de Efraím, cf. 16 9; 17 8-9. Este cambio se refleja en la historia de Efraím, que recibe el puesto de su

hermano mayor Manasés. Gn 48 14s.

17 3 Los nombres de las «hijas» de Selojaf, bisnieto de Makir, hijo de Manasés, son los de las localidades situadas al norte de Siquem. Esta situación geográfica de una parte del clan de Makir se justifica con una historia que Nm 27 y 36 refieren al tiempo de Moisés y que hizo jurisprudencia para la herencia de las hijas.

17 7 «Yašib, en la fuente» griego; «los habitantes (yošebé) de la fuente» hebr.

17 9 Añadimos «además de las que tenía Efraím» según 16 9, para dar un sentido aceptable.

17 11 El hebr. añade aquí «los habitantes de En Dor y sus filiales»: ditografía probable, omitida por griego.

Reclamación de los hijos de José*.

¹⁴ Los hijos de José se dirigieron a Josué y le dijeron: «¿Por qué no me has asignado en heredad más que una suerte, una sola porción, siendo tan numeroso como soy porque Yahveh me ha bendecido?» ¹⁵ Josué respondió: «Si eres un pueblo tan numeroso sube a los bosques y corta para ti el de la región de los perizitas y de los refaítas, pues la montaña de Efraím es demasiado estrecha para ti.» ¹⁶ Los hijos de José res-

pondieron: «La montaña no nos basta, y todos los cananeos que habitan en el llano tienen carros de hierro, lo mismo los de Bet Seán y sus filiales que los de la llanura de Yizreel.» ¹⁷ Josué dijo a la casa de José, a Efraím y a Manasés: «Eres un pueblo grande y tienes mucha fuerza; no tendrás sólo una parte, ¹⁸ sino que tendrás también la montaña; está cubierta de bosques pero tú la talarás y será tuya la región resultante; y expulsarás al cananeo, aunque tiene carros de hierro y es muy fuerte.»

Jc 1 19

3. DESCRIPCIÓN DE LAS OTRAS SIETE TRIBUS

Descripción del territorio.

18 ¹ Toda la comunidad de los israelitas se reunió en Silo*, donde alzaron la Tienda del Encuentro; todo el país les estaba sometido. ² Pero quedaban todavía entre los israelitas siete tribus que no se habían repartido su heredad. ³ Josué, pues, dijo a los israelitas: «¿Hasta cuándo vais a retardar el ir a tomar posesión de la tierra que os ha dado Yahveh, el Dios de vuestros padres? ⁴ Escoged tres hombres por cada tribu, y los enviaré para que vayan a recorrer el país y hagan una descripción de él en orden al reparto; luego volverán donde mí. ⁵ Dividirán la tierra en siete partes. Judá se quedará en su territorio al sur y la casa de José se quedará en su territorio al norte. ⁶ Vosotros haréis una descripción del país en siete partes, y me la traeréis para que os la sortee aquí, en presencia de Yahveh nuestro Dios. ⁷ Porque los levitas no tienen su parte entre vosotros, pues el sacerdocio de Yahveh es su heredad; y Gad, Rubén y la media tribu de Manasés, han recibido ya, al lado oriental del Jordán, la heredad que les dio Moisés, siervo de Yahveh.»

⁸ Los hombres se pusieron en camino. Josué dio esta orden a los que iban a hacer la descripción del país: «Id, recorred el país y describidlo, y después volved donde mí; yo os haré el sorteo de la tierra aquí delante de Yahveh, en Silo.» ⁹ Fueron los hombres, recorrieron la comarca, y la describieron ciudad por ciudad, en siete partes, en un

escrito que llevaron a Josué, al campamento de Silo.

¹⁰ Josué les echó suertes en Silo, delante de Yahveh, y repartió allí la tierra entre los israelitas, conforme a sus particiones.

La tribu de Benjamín.

¹¹ Tocó una suerte a la tribu de los hijos de Benjamín por clanes: los límites de su suerte resultaron comprendidos entre los de los hijos de Judá y los de los hijos de José. ¹² Su límite, por el lado norte, partía del Jordán, subía por el flanco norte de Jericó, hasta alcanzar la montaña hacia el oeste, y venía a salir al desierto de Bet Avén. ¹³ De allí pasaba el límite hacia Luz, por el flanco sur de Luz, que es Betel, y bajaba a Atrot Addar sobre el monte que está al sur de Bet Jorón de Abajo. ¹⁴ Torcía el límite y volvía por el oeste hacia el sur, desde el monte que está al lado meridional de Bet Jorón, para ir a salir hacia Quiryat Baal, que es Quiryat Yearim, ciudad de los hijos de Judá. Ese era el lado oeste. ¹⁵ Y el lado sur: desde el extremo de Quiryat Yearim, el límite seguía hacia Gasín* y salía cerca de la fuente de las aguas de Neftóaj, ¹⁶ luego bajaba hacia el extremo del monte que está frente al valle de Ben Hinnom, al norte del valle de Refaim, bajaba al valle de Hinnom por el flanco sur del jebuseo y seguía bajando hasta En Roguel. ¹⁷ Doblabla luego por el norte, salía a En Semeš y salía hacia el círculo de piedras que hay frente a la subida de Adummim; bajaba a la

Gn 49 27
Dt 33 12Gn 49 5-7
1 Cro 4
28-33

158+

17 14 Este pasaje yuxtapone dos versiones de una misma tradición; la más antigua es la de los vv. 16-18, que recuerdan el desmonte de la montaña boscosa de Efraím por la Casa de José; la segunda, vv. 14-15, podría aludir al establecimiento en Galaad de una parte de la tribu de Manasés; cf. Nm 32+.

18 1 La distribución de las tierras a las siete tribus restantes se inserta en un marco redaccional,

18 1-10 y 19 51, que sitúa este reparto en Silo, donde se supone que ha sido levantada la Tienda del Encuentro; Silo vendrá a ser uno de los principales santuarios de Israel, cf. 21 2; 29 9, 12, y será el santuario del arca en la época de los Jueces, 1 S 13+.

18 15 «Gasín» griego; «hacia el oeste» del hebr. no tiene sentido, cf. 15 9.

Peña de Boján, hijo de Rubén; ¹⁸ pasaba luego hacia la vertiente de Bet Haarabá* por el norte y bajaba hacia la Arabá; ¹⁹ pasaba el límite hacia la pendiente de Bet Joglá al norte, e iba a dar el límite a la lengua septentrional del mar de la Sal, en el extremo sur del Jordán. Ese era el límite meridional. ²⁰ El Jordán era el límite del lado oriental. Esa fue la heredad de los hijos de Benjamín, conforme a sus clanes, con los límites que la rodean.

Ciudades de Benjamín.

²¹ Las ciudades de la tribu de los hijos de Benjamín, por clanes, fueron: Jericó, Bet Joglá, Émeq Quesis; ²² Bet Haarabá, Sema-ráym, Betel; ²³ Avvim, Pará, Ofra; ²⁴ Kefar Haamóni, Ofni, Gabá; doce ciudades con sus aldeas. ²⁵ Gabaón, Ramá, Beerot, ²⁶ Mispé, Kefirá, Mosá; ²⁷ Réquem, Yir-peel, Taralá; ²⁸ Sela Haalef, el Jebuseo, es decir Jerusalén, Guibeá y Quiryat: catorce ciudades con sus aldeas. Esa fue la heredad de los hijos de Benjamín, por clanes.

La tribu de Simeón*.

19 ¹ La segunda suerte cayó a Simeón, a la tribu de los hijos de Simeón, por clanes: su heredad estaba en medio de la heredad de los hijos de Judá. ² Les correspondió como heredad: Berseba, Semá, Moladá; ³ Jasar Sual, Balá, Esem; ⁴ Eltolad, Betul, Jormá; ⁵ Siquelag, Bet Hammarkabot; Jasar Susá; ⁶ Bet Lebaot y Sarujem: trece ciudades y sus aldeas; ⁷ Ayín, Rimmón*, Eter y Asán; cuatro ciudades y sus aldeas. ⁸ Además todas las aldeas de los alrededores de estas ciudades hasta Baalat Beer, Ramá del Négueb. Esa fue la heredad de la tribu de los hijos de Simeón, por clanes. ⁹ La heredad de los hijos de Simeón se tomó de la porción de los hijos de Judá, porque la parte de los hijos de Judá era demasiado grande para ellos. Los Hijos de Simeón recibieron, pues, su heredad en medio de la heredad de los hijos de Judá.

18 18 «Bet Haarabá» griego, cf. 15 6; «frente a la Arabá» hebr.

19 A la tribu de Simeón, poderosa en otro tiempo, Gn 34 25; 49 5, ya no se la menciona en las bendiciones de Dt 33. Fue absorbida por la tribu de Judá, y esto explica que no se describa su territorio. Además, la lista de las ciudades simeonitas, aquí y en 1 Cro 4 28-32, es paralela a la segunda parte de la lista de las ciudades de Judá en el Négueb, Jos 15 26-32. Según 1 Cro 4 31, esta integración se hizo en el reinado de David.

19 7 Se ha propuesto leer En Rimmón, aquí (según una parte del griego) y en 15 32; 1 Cro 4 32, cf. Ne 11 29. Pero aquí y en el texto de 1 Cro, esta

La tribu de Zabulón.

¹⁰ La tercera suerte tocó a los hijos de Zabulón, por clanes: el límite de su heredad se extendía hasta Sadud*; ¹¹ su límite subía al occidente hacia Maraál y tocaba en Dabbését y luego en el torrente que hay frente a Yoqneam. ¹² De Sadud volvía el límite hacia el este, hacia la salida del sol, hasta el límite de Kislot Tabor, seguía hacia Daberat y subía a Yafia. ¹³ De allí pasaba hacia el este, al oriente, por Gat Jéfer y por Itta Casín, iba hacia Rimmón y volvía hacia Neá*. ¹⁴ El límite volvía por el norte hacia Jannatón e iba a salir al valle de Yiftaj El. ¹⁵ Además, Cattat, Nahalal, Simrón, Yiralá y Belén*: doce ciudades con sus aldeas. ¹⁶ Esa fue la heredad de los hijos de Zabulón, por clanes: esas ciudades y sus aldeas.

La tribu de Isacar.

¹⁷ La cuarta suerte tocó a Isacar, a los hijos de Isacar, por clanes. ¹⁸ Su territorio se extendía hasta Yizreel y comprendía Kesulot y Sunem; ¹⁹ Jafaráyim, Sión, Anajarat, ²⁰ Daberat*, Quisýon, Ébes; ²¹ Rémet y En Gannim, En Jaddá y Bet Passés. ²² Su límite tocaba en el Tabor, en Šajasima y en Bet Semeš, y el límite terminaba en el Jordán; dieciséis ciudades con sus aldeas. ²³ Esa fue la heredad de la tribu de los hijos de Isacar, por clanes: las ciudades y sus aldeas.

La tribu de Aser.

²⁴ La quinta suerte tocó a la tribu de los hijos de Aser, por clanes. ²⁵ Su territorio comprendía: Jelcat, Jafí, Beten, Akšaf, ²⁶ Alammélek, Amad, Misal; tocaba en el Carmelo por el oeste y en el curso del Libnat; ²⁷ volvía luego hacia la salida del sol hasta Bet Dagón y tocaba por el norte en Zabulón y en el valle de Yiftaj El, y Bet Haemeq y Neiel, yendo a parar hacia Kabul por la izquierda, con ²⁸ Abdón*, Rejob, Jammón y Caná, hasta Sidón la Grande. ²⁹ El límite volvía a Ramá y hasta la plaza

corrección está en contradicción con el total de las ciudades.

19 10 «Sadud» mss griegos, sir.; «Sarid» hebr.; asimismo en el v. 12.

19 13 «hacia Rimmón y volvía» *rimmónah weta'ar conj.*; *rimmón hammeto'ar* hebr. ininteligible.

19 15 Evidentemente distinta de la Belén de Judá; esta ciudad se hallaba en la Galilea inferior. — «Yirealá» mss. versiones; «Yidealá» hebr.

19 20 «Daberat» griego, cf. v. 12 y 21 28; «Harab-bit» hebr.

19 28 «Abdón» mss., cf. 21 30; 1 Cro 6 59; «Ebrón» hebr.

Jc 1 30
Gn 49 13
Dt 33 18-19Gn 49 14-15
Dt 33 18-19Jc 1 31-32
Gn 49 20
Dt 33 24-25

fuerte de Tiro y hasta Josá, e iba a terminar en el mar. Majaleb, Akzib*, ³⁰Akko*, Afeq, Rejob: veintidós ciudades con sus aldeas. ³¹Esa fue la heredad de la tribu de los hijos de Aser, por clanes: esas ciudades y sus aldeas.

La tribu de Neftalí.

³²A los hijos de Neftalí les tocó la sexta suerte; a los hijos de Neftalí, por clanes: ³³su límite iba de Jélef y de la Encina de Saanannim y Adamí Hannéqueb y Yabneel hasta Laqum e iba a salir al Jordán. ³⁴Volvió el límite hacia el oeste por Aznot Tabor y de allí iba a salir a Juqcoq, lindaba con Zabulón al sur, con Aser al oeste y con el Jordán al oriente*. ³⁵Y las ciudades fuertes eran: Siddim, Ser, Jammát, Raqcat, Kinneret, ³⁶Adamá, Ramá, Jasor; ³⁷Que-deš, Edrei, En Jasor, ³⁸Yirón, Migdal El, Jörem, Bet Anat, Bet Semeš: diecinueve ciudades con sus aldeas. ³⁹Esa fue la heredad de los hijos de Neftalí, por clanes: las ciudades y sus aldeas.

La tribu de Dan*.

⁴⁰A la tribu de los hijos de Dan, por clanes, tocó la séptima suerte. ⁴¹El territorio de su heredad comprendía: Sorá, Éstaol, Ir

Šimeš. ⁴²Saalbim, Ayyalón, Silatá*; ⁴³Elón, Timná, Ecrón, ⁴⁴Eltequé, Guibbetón, Baalat; ⁴⁵Azor*, Bené Beraq, Gat Rimmón; ⁴⁶y hacia el mar Yeraqón* con el territorio de enfrente de Joppe.

⁴⁷Pero el territorio de los hijos de Dan quedaba fuera de su poder. Por eso, los hijos de Dan subieron a atacar a Léssem; la tomaron y la pasaron a cuchillo. Tomada la ciudad, se establecieron en ella y a Léssem la llamaron Dan, del nombre de Dan su padre.

⁴⁸Esa fue la heredad de la tribu de los hijos de Dan, por clanes: esas ciudades y sus aldeas.

⁴⁹Acabaron, pues, de sortear el país con sus límites. Y los israelitas dieron a Josué, hijo de Nun, una heredad en medio de ellos; ⁵⁰según orden de Yahveh, le dieron la ciudad que había pedido, Timnat Sérak, en la montaña de Efraim. Reconstruyó la ciudad y se estableció en ella*.

⁵¹Esas son las heredades que el sacerdote Eleazar, Josué, hijo de Nun, y los jefes de familia sortearon entre las tribus de Israel en Silo, en presencia de Yahveh, a la entrada de la Tienda del Encuentro; y así se terminó el reparto de la tierra.

4. CIUDADES PRIVILEGIADAS

Las ciudades de asilo*

20 Yahveh dijo a Josué: «²Habla a los israelitas y diles: Señalaos las ciudades de asilo de las que os habéis por medio de Moisés, ³a las que pueda huir el homicida que haya matado a alguien por inadvertencia (sin querer), y que le sirvan de asilo contra el vengador de la sangre. (⁴El homicida huirá a una de estas ciudades: se detendrá a la entrada de la puerta de la ciudad y expondrá su caso a los ancia-

nos de la ciudad. Éstos le admitirán en su ciudad y le señalarán una casa para que habite con ellos. ⁵Si el vengador de la sangre le persigue, no le entregarán al homicida en sus manos, pues ha herido a su prójimo sin querer, y no le tenía odio anteriormente. ⁶El homicida habrá de permanecer en la ciudad, hasta que comparezca en juicio ante la comunidad, hasta la muerte del Sumo Sacerdote que esté en funciones por aquel tiempo. Entonces el

19 29 «Majaleb» según un texto asirio y el nombre moderno; «Mejébel» hebr. — «Akzib» griego; «hacia Akzib» (o «Akzibah») hebr.

19 30 «Akko» según Jc 1 31; «Ummah» hebr.

19 34 «y con el Jordán» griego; «y en Judá el Jordán» hebr.

19 40 Las ciudades atribuidas a la tribu de Dan se sitúan al oeste del territorio de Benjamín, entre Efraim y Judá, y en gran parte en territorio cananeo. En realidad, los danitas no pudieron establecerse en este territorio; fueron arrojados de él por la presión de los amorreos, según Jc 1 34-35, y luego por la de los filisteos; cf. Jc 13-16. Su emigración hacia el norte, aquí recordada, v. 47, se narra en Jc 18.

19 42 «Silatá» con una parte del griego y el nombre moderno; «Yitlá» hebr.

19 45 «Azor» con una parte del griego y el nombre moderno; «Yehud» hebr.

19 46 «y hacia el mar, Yeraqón» griego; «y las aguas de Yarcón y el Raqcón» hebr.

19 50 La partición del territorio entre las tribus concluye con una nota redaccional sobre la parte personal de Josué, nota que se inspira en la reseña acerca de su tumba, Jos 24 30 = Jc 2 9.

20 Los caps. 20-21 son complementos del reparto. Se presenta al capítulo 20 como una aplicación de la ley de asilo de Ex 21 13+. La cifra de seis ciudades de asilo, sin sus nombres, la había dado Nm 35 9s. Dt 4 41-43 designa con su nombre las tres ciudades de asilo de Transjordania. Dt 19 1s manda elegir otras tres ciudades después de la conquista de Canaán. Es lo que aquí se hace, donde se nombran las seis ciudades. En realidad, la institución de las ciudades de asilo no debe ser anterior al reinado de Salomón. — Los pasajes entre paréntesis, que faltan en el griego, han sido tomados a veces palabra por palabra de Dt 19 y Nm 35.

homicida podrá volver a su ciudad y a su casa, a la ciudad de la que huyó*».

⁷Consagraron: Quedes en Galilea, en la montaña de Neftalí, Siquem en la montaña de Efraim, Quiryat Arbá, o sea Hebrón, en la montaña de Judá. ⁸En Transjordania, al oriente de Jericó, se designó Béser, de la tribu de Rubén, en el desierto, en el llano; Ramot en Galaad, de la tribu de Gad, y Golán en Basán, de la tribu de Manasés. ⁹Estas son las ciudades designadas para todos los israelitas, así como para el forastero residente entre ellos, para que pueda refugiarse en ellas cualquiera que haya matado a alguien por inadvertencia, y no muera a manos del vengador de la sangre, hasta que comparezca ante la comunidad.

Ciudades levíticas*.

21 Se acercaron los cabezas de familia de los levitas al sacerdote Eleazar, a Josué, hijo de Nun, y a los cabezas de familia de las tribus de Israel, ²cuando estaban en Silo, en tierra de Canaán, y les dijeron: «Yahveh ordenó por medio de Moisés que se nos dieran ciudades donde residir, con sus pastos para nuestro ganado.» ³Los israelitas, conforme a la orden de Yahveh, dieron a los levitas, de su heredad, las siguientes ciudades con sus pastos.

⁴Se hizo el sorteo para los clanes quehatitas; y a los levitas hijos del sacerdote Aarón les tocaron trece ciudades de las tribus de Judá, Simeón, y Benjamín; ⁵a los otros hijos de Quehat, por clanes*, diez ciudades de las tribus de Efraim, de Dan y de la media tribu de Manasés. ⁶A los hijos de Gueršón, por clanes, les tocaron trece ciudades de las tribus de Isacar, Aser, Neftalí y de la media tribu de Manasés, en Basán. ⁷A los hijos de Merari, por clanes, les tocaron doce ciudades de las tribus de Rubén, Gad y Zabulón.

⁸Los israelitas dieron a los levitas por suertes esas ciudades y sus pastos, como Yahveh había ordenado por boca de Moisés.

Parte de los quehatitas.

⁹De la tribu de Judá y de la tribu de Simeón les dieron las ciudades que se

nombran a continuación*; ¹⁰esta fue la parte de los hijos de Aarón, pertenecientes al clan quehatita, de los hijos de Levi; porque la primera suerte fue para ellos. ¹¹Les dieron Quiryat Arbá (ciudad del padre de Anaq), o sea Hebrón, en la montaña de Judá, con los pastos circundantes. ¹²Pero la campaña de esta ciudad con sus aldeas se la dieron en propiedad a Caleb, hijo de Yefunné. ¹³A los hijos del sacerdote Aarón les dieron, como ciudad de asilo para los homicidas, Hebrón con sus pastos, y además Libná y sus pastos, ¹⁴Yattir con sus pastos, Estemoa con sus pastos ¹⁵Jolón con sus pastos, Debir con sus pastos, ¹⁶Ašan* con sus pastos, Yutta con sus pastos, Bet Semeš con sus pastos: nueve ciudades de esas dos tribus. ¹⁷De la tribu de Benjamín, Gabaón y sus pastos, Gueba y sus pastos, ¹⁸Anatot y sus pastos, Almón y sus pastos: cuatro ciudades. ¹⁹Total de las ciudades de los sacerdotes hijos de Aarón: trece ciudades con sus pastos.

²⁰A los clanes de los hijos de Quehat, a los levitas restantes entre los hijos de Quehat, les tocaron en suerte ciudades de la tribu de Efraim. ²¹Se les dio, como ciudad de asilo para los homicidas, Siquem con sus pastos, en la montaña de Efraim, y además Guézer con sus pastos, ²²Quibšayim con sus pastos, Bet Jorón con sus pastos: cuatro ciudades. ²³De la tribu de Dan, Eltequé con sus pastos, Guibbetón con sus pastos, ²⁴Ayyalón con sus pastos, Gat Rimmón con sus pastos: cuatro ciudades. ²⁵De la media tribu de Manasés, Tanak con sus pastos y Yibleam* con sus pastos: dos ciudades. ²⁶Total: diez ciudades con sus pastos para los restantes clanes de los hijos de Quehat.

Parte de los hijos de Gueršón.

²⁷A los hijos de Gueršón, de los clanes levíticos, les dieron: de la media tribu de Manasés, como ciudad de asilo para los homicidas, Golán en Basán con sus pastos, y Aštarot* con sus pastos: dos ciudades. ²⁸De la tribu de Isacar, Quisýón con sus pastos, Dabarat con sus pastos ²⁹Yarmut con sus pastos. En Gannim con sus pastos: cuatro ciudades. ³⁰De la tribu de Aser,

21 La tribu de Levi, que no goza de autonomía política, no recibe territorio. 13 14, 33; 14 3-4; 18 7, pero se concede a los levitas la residencia en ciertas ciudades y derechos sobre los pastos vecinos, cf. Nm 35 1-8. Este cap., uno de los más recientes del libro, es la sistematización utópica de un estado de hecho que puede remontarse a la época de Salomón, cuando todas las ciudades mencionadas se hallaban efectivamente en poder de Israel. La lista puede apoyarse en la repartición de los levitas después de la fundación del Templo de Jerusalén.

incluye las seis ciudades de asilo, que responden a una intención bastante diferente.

21 5 «por clanes» conj., cf. v. 7; «de los clanes de la tribu» hebr.; asimismo en el v. 6.

21 9 Fin del v. dudoso.

21 16 «Ašan» mss griegos, cf. 1 Cro 6 44; «Ayin» («la fuente») hebr.

21 25 «Yibleam» conj., cf. 17 11; hebr. repite «Gat Rimmón».

21 27 «Aštarot» sir., cf. 1 Cro 6 56; be'esterah hebr.

Miśal con sus pastos, Abdón con sus pastos, ³¹Jelcat con sus pastos, Rejob con sus pastos: cuatro ciudades. ³²De la tribu de Neftalí, como ciudad de asilo para los homicidas. Quedeś en Galilea con sus pastos, Jamot Dor con sus pastos, Raqcat con sus pastos: tres ciudades. ³³Total de ciudades de los guersonitas, por clanes: trece ciudades con sus pastos.

Parte de los hijos de Merarí.

³⁴A los clanes de los hijos de Merarí, al resto de los levitas: de la tribu de Zabulón: Yoqueam con sus pastos, Cartá con sus pastos, ³⁵Rimmón* con sus pastos, Nahalal con sus pastos: cuatro ciudades; ³⁶al otro lado del Jordán, de la tribu de Rubén, como ciudad de asilo para los homicidas, Béser en el desierto, en el llano, con sus pastos, y además Yahás con sus pastos, ³⁷Quedemot con sus pastos, Mefaat con sus pastos: cuatro ciudades*. ³⁸De la tribu de Gad, como ciudad de asilo para los ho-

micidas, Ramot en Galaad, y Majanáyim ³⁹Jesbón con sus pastos, Yazer con sus pastos: cuatro ciudades*. ⁴⁰Total de ciudades asignadas por suerte a los hijos de Merarí, por clanes, es decir, al resto de los clanes levíticos: doce ciudades.

⁴¹Total de las ciudades de los levitas en medio de la propiedad de los israelitas: cuarenta y ocho ciudades con sus pastos. ⁴²Cada una de las ciudades comprendía la ciudad y los pastos circundantes. Así todas las ciudades mencionadas.

Conclusión del reparto.

⁴³Yahveh dio a los israelitas toda la tierra que había jurado dar a sus padres. La ocuparon y se establecieron en ella. ⁴⁴Yahveh les concedió paz en todos sus confines, tal como había jurado a sus padres, y ninguno de sus enemigos pudo hacerles frente. Yahveh entregó a todos sus enemigos en sus manos. ⁴⁵No falló una sola de todas las espléndidas promesas que Yahveh había hecho a la casa de Israel. Todo se cumplió.

III. Fin de la jefatura de Josué

1. VUELTA DE LAS TRIBUS ORIENTALES. LA CUESTIÓN DE SU ALTAR*

Despedida de las tribus de Transjordania.

22 ¹Josué convocó a los rubenitas, a los gaditas y a la media tribu de Manasés, ²y les dijo: «Habéis cumplido todo lo que os mandó Moisés, siervo de Yahveh, y habéis atendido a mis órdenes siempre que os he mandado algo. ³No habéis abandonado a vuestros hermanos durante tan largo tiempo hasta el día de hoy; habéis cumplido la orden que os encomendó Yahveh vuestro Dios. ⁴Ahora Yahveh vuestro Dios ha dado a vuestros hermanos el descanso que les había prometido. Volveos, pues, e id a vuestras tiendas, a la tierra de vuestra propiedad, la que os dio Moisés, siervo de Yahveh, al otro lado del Jordán. ⁵Únicamente preocupaos de guardar el mandato y la Ley que os dio Moisés, siervo de Yahveh: que améis a Yahveh vuestro Dios, que sigáis siempre sus caminos, que guardéis

sus mandamientos y os mantengáis unidos a él y le serváis con todo vuestro corazón y con toda vuestra alma.» ⁶Josué los bendijo y los despidió, y ellos se fueron a sus tiendas.

⁷Moisés había dado a la media tribu de Manasés su parte en Basán; a la otra media se la dio Josué entre sus hermanos, al lado occidental del Jordán. Cuando los mandó Josué a sus tiendas, les dio la bendición ⁸y les dijo: «Volvéis a vuestras tiendas con grandes riquezas, rebaños numerosos, plata, oro, bronce, hierro y gran cantidad de vestidos; repartid con vuestros hermanos el botín de vuestros enemigos.»

Erección de un altar a orillas del Jordán.

⁹Los rubenitas y los gaditas, con la media tribu de Manasés, se volvieron y dejaron a los israelitas en Silo, en la tierra de

primero no figuraba en el relato; los vv. 10-34 muestran señales de redacción sacerdotal. Con todo, este relato utiliza una tradición antigua. Puede que conserve el recuerdo de una oposición cultural entre el santuario de Silo, cf. vv. 9 y 12, con sus sacerdotes, cf. vv. 13s, 30s, y las tribus de Transjordania, a las que se consideraba como viviendo fuera de la Tierra Prometida, que concluía en el Jordán.

Canaán, para volver a la tierra de Galaad, tierra de su propiedad donde se habían establecido según la orden de Yahveh dada por medio de Moisés. ¹⁰Cuando llegaron a los círculos de piedras del Jordán, en tierra de Canaán, los rubenitas y los gaditas y la media tribu de Manasés levantaron allí un altar a orillas del Jordán, un altar de grandioso aspecto.

¹¹Se enteraron los israelitas y dijeron: «Mirad, los rubenitas, los gaditas y la media tribu de Manasés han levantado ese altar, frente al país de Canaán, junto a los círculos de piedras del Jordán, del lado de los israelitas.» ¹²Al oír esto los israelitas, se reunió en Silo toda la comunidad de los israelitas para hacerles guerra.

Reproches dirigidos a las tribus del Este.

¹³Los israelitas enviaron donde los rubenitas, los gaditas y la media tribu de Manasés, al país de Galaad, al sacerdote Pinjás, hijo de Eleazar ¹⁴y a diez principales con él, un principal por cada familia, por cada tribu de Israel: cada uno de ellos era cabeza de su familia en los clanes de Israel. ¹⁵Cuando llegaron donde los rubenitas, los gaditas y la media tribu de Manasés, al país de Galaad, les hablaron así:

¹⁶«Esto ha dicho toda la comunidad de Yahveh: ¿Qué significa esa prevaricación* que habéis cometido contra el Dios de Israel, apartándoos hoy de Yahveh, al construir un altar, rebelándoos hoy contra Yahveh?

¹⁷«¿No teníamos bastante con el crimen de Peor, del que hoy todavía no hemos acabado de purificarnos, a pesar de que vino la plaga sobre la comunidad de Yahveh? ¹⁸Si vosotros hoy os apartáis de Yahveh, hoy os rebeláis vosotros contra Yahveh, y mañana se encenderá él contra toda la comunidad de Israel.

¹⁹«Ahora bien, si os parece impura vuestra propiedad, pasad a la tierra de propiedad de Yahveh, donde ha fijado su morada, y estableceos entre nosotros. Pero no os rebeléis contra Yahveh, ni nos arrastréis en vuestra rebeldía al construir un altar aparte del altar de Yahveh nuestro Dios.

²⁰«No prevaricó Akán, hijo de Zéraj, en el anatema, y la Cólera alcanzó a toda la comunidad de Israel, aunque él no era más que un solo individuo? ¿No murió por su crimen?»

²² 16 Aquí y en el v. 19 se condena la iniciativa de Rubén y Gad, desde el punto de vista de la ley de unicidad de santuario, Dt 12 5, posterior a este episodio.

Justificación de las tribus de Transjordania.

²¹Respondieron los rubenitas, los gaditas y la media tribu de Manasés y dijeron a los jefes de los clanes de Israel:

²²«El Dios de los dioses, Yahveh, el Dios de los dioses*, Yahveh, lo sabe bien, y que lo sepa también Israel: si ha habido por nuestra parte rebelión o prevaricación contra Yahveh, que no nos salve hoy; ²³y si hemos levantado un altar para apartarnos de Yahveh y para ofrecer en él holocausto y oblación o para hacer sobre él sacrificios de comunión, que Yahveh nos lo demande.

²⁴En verdad, lo hemos hecho así por preocupación y razonadamente, diciéndonos: El día de mañana podrían decir vuestros hijos a los nuestros: '¿Qué tenéis que ver vosotros con Yahveh el Dios de Israel?' ²⁵Yahveh ha puesto entre nosotros y vosotros, rubenitas y gaditas, la frontera del Jordán. No tenéis parte con Yahveh.' Así vuestros hijos harían que nuestros hijos dejaran de temer a Yahveh.

²⁶«Y nos hemos dicho: Vamos a construir este altar, pero no para holocaustos, ni sacrificios, ²⁷sino para que sea testigo entre nosotros y vosotros y entre nuestros descendientes después de nosotros, de que rendimos culto a Yahveh en su presencia con nuestros holocaustos, nuestras víctimas y nuestros sacrificios de comunión. Así no podrán decir mañana vuestros hijos a los nuestros: 'No tenéis parte con Yahveh.' ²⁸Nos hemos dicho: Si llega a suceder que nos hablen así a nosotros o el día de mañana a nuestros descendientes, les podremos responder: 'Mirad la edificación del altar de Yahveh que hicieron nuestros padres, no para ofrecer holocaustos ni sacrificios, sino como testigo entre nosotros y vosotros.' ²⁹Lejos de nosotros rebelarnos contra Yahveh y desertar hoy de su servicio, levantando, para ofrecer en él holocaustos, oblaciones o sacrificios, un altar aparte del altar de Yahveh nuestro Dios erigido delante de su morada.»

Restablecimiento de la concordia.

³⁰Cuando el sacerdote Pinjás, los principales de la comunidad y los jefes de los clanes de Israel que le acompañaban, oyeron las palabras pronunciadas por los gaditas, los rubenitas y los manasitas, les pareció bien. ³¹Y el sacerdote Pinjás, hijo de

²² 22 Esta fórmula, que no supone politeísmo alguno, es un arcaísmo literario que viene de Gn 33 20; 46 3; Nm 16 22; cf. también Dt 10 17; Sal 50 1; Dn 11 36.

Eleazar, dijo a los rubenitas, los gaditas y los manasitas: «Ahora reconocemos que Yahveh está en medio de nosotros, pues no habéis cometido tan grande prevaricación contra él. Así habéis salvado a los israelitas de la mano de Yahveh.»

³²El sacerdote Pinjás, hijo de Eleazar, y los principales, dejando a los rubenitas y a los gaditas, volvieron del país de Galaad al de

Canaán, a donde los israelitas, y les dieron la respuesta. ³³La cosa pareció bien a los israelitas: los israelitas dieron gracias a Dios y no hablaron más de hacerles la guerra y devastar el territorio habitado por los rubenitas y los gaditas. ³⁴Los rubenitas y gaditas llamaron al altar...*, porque decían: «Será testigo entre nosotros de que Yahveh es Dios.»

Gn 31 48, 52

2. ÚLTIMO DISCURSO DE JOSUÉ*

Josué resume su obra.

23¹Sucedió, mucho tiempo después de que Yahveh concediera a Israel la paz de todos los enemigos de alrededor, —Josué era ya viejo y avanzado en días— ²que Josué convocó a todo Israel, a sus ancianos, sus jefes, sus jueces, sus escribas y les dijo: «Yo ya soy viejo, avanzado en días; ³y vosotros habéis visto todo lo que Yahveh, vuestro Dios, ha hecho en atención a vosotros con todos estos pueblos; pues Yahveh vuestro Dios era el que combatía por vosotros. ⁴Mirad, yo os he dado por suertes, como heredad para vuestras tribus, esos pueblos que quedan por conquistar, así como todos los pueblos que yo exterminé desde el Jordán hasta el mar Grande de occidente*. ⁵Yahveh mismo, vuestro Dios, los arrojará delante de vosotros, los expulsará de delante de vosotros, y vosotros tomaréis posesión de su tierra, como os lo ha prometido Yahveh vuestro Dios.

Cómo proceder en medio de las poblaciones extranjeras.

⁶«Esforzaos mucho en guardar y cumplir todo lo que está escrito en el libro de la Ley de Moisés, no apartándoos de ella ni a la derecha ni a la izquierda, no mezclándoos con esos pueblos que quedan todavía entre vosotros. No recordaréis el nombre de sus dioses ni juraréis por ellos, no les serviréis ni os postraréis ante ellos, ⁸sino manteneos unidos a Yahveh vuestro Dios, como habéis hecho hasta el día de hoy. ⁹Yahveh ha arrojado de vuestra presencia

a pueblos numerosos y fuertes, y nadie os ha podido resistir hasta el presente. ¹⁰Uno solo de vosotros perseguía a mil, porque Yahveh mismo, vuestro Dios, peleaba por vosotros, como os lo había prometido. ¹¹Tendréis buen cuidado, por vuestra vida, de amar a Yahveh vuestro Dios. ¹²«Pero si os desviáis y os unís a ese resto de naciones que quedan todavía entre vosotros, emparentáis con ellas y entráis en tratos con ellas. ¹³Tened por sabido que Yahveh vuestro Dios no seguirá arrojando de delante de vosotros a esos pueblos; serán para vosotros red, lazo, espinas* en vuestros costados y aguijones en vuestros ojos, hasta que desaparezcáis de esta espléndida tierra que os ha dado Yahveh vuestro Dios.

¹⁴«Mirad que yo me voy ya por el camino de todo el mundo. Reconoced con todo vuestro corazón y con toda vuestra alma que, de todas las promesas que Yahveh vuestro Dios había hecho en vuestro favor, no ha fallado ni una sola: todas se os han cumplido. Ni una sola ha fallado.

¹⁵«Pues de la misma manera que se os han cumplido todas las espléndidas promesas hechas por Yahveh vuestro Dios en vuestro favor, igualmente acarreará Yahveh contra vosotros todas sus amenazas, hasta borraros de la espléndida tierra que Yahveh vuestro Dios os ha dado.

¹⁶«Si quebrantáis la alianza que Yahveh vuestro Dios os ha impuesto, si os vais a servir a otros dioses, y os postráis ante ellos, la ira de Yahveh se encenderá contra vosotros y desapareceréis rápidamente de la espléndida tierra que os ha dado.»

Lv 26 8
Dt 32 30Dt 6 5+
Ex 34 16
Dt 7 1-6
Jc 2 2-321 45
Dt 28

Dt 4 26

nomista, este cap. habría servido de conclusión al libro, antes de la adición del cap. 24.

²³ 4 «todos los pueblos que yo exterminé» está desplazado en el hebr. después de «el Jordán». —hasta el mar Grande» griego; «y el mar Grande» hebr.

²³ 13 «espinas» griego, cf. Nm 33 55; hebr. ininteligible.

²² 34 El nombre ha desaparecido del texto; probablemente contenía la palabra «testigo». Comp. la explicación del nombre de Galaad en Gn 31 47-48.

²³ Discurso de despedida; su continuación normal se encuentra en Jc 2 6-9. Comparar el último discurso de Moisés, Dt 31, pero también las despedidas de Samuel, 1 S 12, el testamento de David, 1 R 2 1-9, o las últimas palabras de Matatías, 1 M 2 49-68. En la primera redacción deuterio-

3. LA GRAN ASAMBLEA DE SIQUEM*

Recuerdo de la vocación de Israel.

24¹Josué reunió a todas las tribus de Israel en Siquem*, llamó a los ancianos de Israel, a sus jefes, jueces y escribas que se situaron en presencia de Dios. ²Josué dijo a todo el pueblo: «Esto dice Yahveh el Dios de Israel: Al otro lado del Río habitaban antaño vuestros padres, Téraj, padre de Abraham y de Najor, y servían a otros dioses. ³Yo tomé a vuestro padre Abraham del otro lado del Río y le hice recorrer toda la tierra de Canaán, multipliqué su descendencia y le di por hijo a Isaac. ⁴A Isaac le di por hijos a Jacob y Esaú. A Esaú le di en propiedad la montaña de Seir. Jacob y sus hijos bajaron a Egipto. ⁵Envié después a Moisés y Aarón y herí a Egipto con los prodigios que obré* en medio de él. Luego os saqué de allí. ⁶Saqué a vuestros padres de Egipto y llegasteis al mar; los egipcios persiguieron a vuestros padres con los carros y sus guerreros hasta el mar de Suf. ⁷Clamaron entonces a Yahveh, el cual tendió unas densas nieblas entre vosotros y los egipcios, e hizo volver sobre ellos el mar, que los cubrió. Visteis con vuestros propios ojos lo que hice con Egipto; luego habitasteis largo tiempo en el desierto. ⁸Os introduje después en la tierra de los amorreos, que habitaban al otro lado del Jordán; ellos os declararon la guerra y yo los entregué en vuestras manos; y así pudisteis poseer su tierra, porque yo los exterminé delante de vosotros. ⁹Después se levantó Balaq, hijo de Sippor, rey de Moab, para pelear contra Israel, y mandó llamar a Balaam, hijo de Beor, para que os maldijera. ¹⁰Pero no quise escuchar a Balaam, y hasta tuvo que bendeciros; así os salvé yo de su mano.

¹¹«Pasasteis el Jordán y llegasteis a Jericó; pero las gentes de Jericó os hicieron la guerra, igual que los amorreos, los perizi-

tas, los cananeos, los hititas, los guirgasitas, los jivitas y los jebuseos, pero yo los entregué en vuestras manos. ¹²Mandé delante de vosotros avispas que expulsaron, antes que llegarais, a los dos reyes de los amorreos; no fue con tu espada ni con tu arco. ¹³Os he dado una tierra que no os ha costado fatiga, unas ciudades que no habéis construido y en las que sin embargo habitáis, viñas y olivares que no habéis plantado y de las que os alimentáis.

Dt 7 20

Dt 6 10-13

Israel elige a Yahveh.

¹⁴«Ahora, pues, temed a Yahveh y servid perfectamente, con fidelidad; apartaos de los dioses a los que sirvieron vuestros padres más allá del Río y en Egipto y servid a Yahveh. ¹⁵Pero, si no os parece bien servir a Yahveh, elegid hoy a quién habéis de servir, o a los dioses a quienes servían vuestros padres más allá del Río, o a los dioses de los amorreos en cuyo país habitáis ahora. Yo y mi familia serviremos a Yahveh.»

¹⁶El pueblo respondió: «Lejos de nosotros abandonar a Yahveh para servir a otros dioses. ¹⁷Porque Yahveh nuestro Dios es el que nos hizo subir, a nosotros y a nuestros padres, de la tierra de Egipto, de la casa de servidumbre, y el que delante de nuestros ojos obró tan grandes señales y nos guardó por todo el camino que recorrimos y en todos los pueblos por los que pasamos. ¹⁸Además Yahveh expulsó delante de nosotros a todos esos pueblos y a los amorreos que habitaban en el país. También nosotros serviremos a Yahveh, porque él es nuestro Dios.»

¹⁹Entonces Josué dijo al pueblo: «No podréis servir a Yahveh, porque es un Dios santo, es un Dios celoso, que no perdonará ni vuestras rebeldías ni vuestros pecados. ²⁰Si abandonáis a Yahveh para servir a los dioses del extranjero, él a su vez traerá el

Gn 35 2
Ez 20 7Ex 13 3
Dt 5 6Lv 17+
Dt 4 24;
6 15

²⁴ Tres partes: 1.^a, Josué propone a la fe de los asistentes las intervenciones de Yahveh en favor de Israel, vv. 2-13; cf. las confesiones de fe del Dt 6 21-24 y 26 5-9; 2.^a, la asamblea se pronuncia por Yahveh y contra los dioses extranjeros, vv. 14-24; 3.^a, se concluye la alianza y se pone su ley por escrito, vv. 25-28. —Este capítulo se añadió durante o después del Destierro, pero la tradición que representa es antigua. La fe en Yahveh, traída por el grupo que dirige Josué, es propuesta por él a otros grupos que no han oído hablar de ella todavía. Estos no han estado en Egipto y no se han beneficiado de los prodigios del Exodo ni de la revelación del Sinaí; sin embargo, no son cananeos y

tienen un origen común con el grupo de Josué: se trata de las tribus del norte que con este pacto aceptan la fe en Yahveh y llegan así a formar parte del pueblo de Dios.

²⁴ 1 Cf. 8 30-35. Siquem era, por su posición central, un lugar apto para la reunión de las tribus, cf. también 1 R 12, y, por su pasado, un escenario predestinado para la conclusión de este pacto religioso: allí había levantado Abraham un altar, Gn 12 6-7, allí había adquirido Jacob derechos, Gn 33 18-20, y escondido los ídolos traídos de Mesopotamia, Gn 35 2-4.

²⁴ 5 «los prodigios que obré» mss griegos, sir., Vulg.: «lo que obré» hebr.

mal sobre vosotros y acabará con vosotros, después de haberos hecho tanto bien.»

²¹El pueblo respondió a Josué: «No; nosotros serviremos a Yahveh.» ²²Josué dijo al pueblo: «Vosotros sois testigos contra vosotros mismos de que habéis elegido a Yahveh para servirle.» Respondieron ellos: «¡Testigos somos!» —²³«Entonces, apartad los dioses del extranjero que hay en medio de vosotros e inclinad vuestro corazón hacia Yahveh, Dios de Israel.» ²⁴El pueblo respondió a Josué: «A Yahveh nuestro Dios serviremos y a su voz atenderemos.»

El pacto de Siquem.

²⁵Aquel día, Josué pactó una alianza para el pueblo; le impuso decretos y normas en Siquem. ²⁶Josué escribió estas palabras en el libro de la Ley de Dios. Tomó luego una gran piedra y la plantó allí, al pie de la encina que hay en el santuario de Yahveh. ²⁷Josué dijo a todo el pueblo: «Mirad, esta piedra será testigo contra nosotros*, pues ha oído todas las palabras que Yahveh ha hablado con nosotros; ella será testigo contra vosotros para que no renegéis de vuestro Dios.» ²⁸Y Josué despidió al pueblo cada uno a su heredad.

Gn 12 6;
35 4
Dt 11 30
Jc 9 6

Jc 2 6

4. APÉNDICES

||Jc 2 6-10 Muerte de Josué*

²⁹Después de estos acontecimientos, murió Josué, hijo de Nun, siervo de Yahveh*, a la edad de ciento diez años. ³⁰Fue enterrado en el término de su heredad, en Timnat Séraj, que está en la montaña de Efraím, al norte del monte Gaás*. ³¹Israel sirvió a Yahveh todos los días de Josué y todos los días de los ancianos que siguieron viviendo después de Josué y que sabían todas las hazañas que Yahveh había hecho en favor de Israel.

Los huesos de José. Muerte de Eleazar*.

³²Los huesos de José, que los hijos de Israel habían subido de Egipto, fueron sepultados en Siquem, en la parcela de campo que había comprado Jacob a los hijos de Jamar, padre de Siquem, por cien pesos, y que pasó a ser* heredad de los hijos de José. ³³También Eleazar, hijo de Aarón, murió y lo enterraron en Guibeá, ciudad de su hijo Pinjás, que le había sido dada en la montaña de Efraím*.

Gn 50 24-25
Ex 13 19

Gn 33 18-20

Jos 10 3
Jos 10 1-27

Jos 15 63
Jc 1 21
2 S 5 6+

Jos 9 1;
10 40

24 27 Comparar el *mujano*-testigo, Gn 31 48, 52; el altar-testigo, Jos 22 26s; la estela-testigo, Is 19 19-20.

24 29 (a) Los vv. 28-31 se repiten casi textualmente al comienzo de la segunda introducción al libro de los Jueces, 2 6-10. Esto subraya la unidad redaccional de los dos libros.

24 29 (b) El mismo título se daba a Moisés, Ex 14 31; Jos 1 1; cf. Dt 34 5, y se le dará a David, Sal 18 1; 89 4, 21. prefiguración del «Siervo de Yahveh», Is 42 1+.

24 30 Los Setenta añaden: «Allí (en Timnat Séraj) depositaron con él, en la tumba en que lo habían enterrado, los cuchillos de pedernal con que había circuncidado a los israelitas en Gálga cuando les hizo salir de Egipto como el Señor le había ordenado: y allí están todavía hasta el día de hoy». En realidad, hoy en día se encuentran aún numerosos

sílex prehistóricos tallados en los alrededores de la ciudad que se levanta en el emplazamiento de Timnat-Séraj.

24 32 (a) Josué y Eleazar han muerto en la Tierra Prometida, en el lugar y puesto de Moisés y Aarón, muertos antes de pasar el Jordán. Los huesos de José, son también llevados a la Tierra ya dada a los Patriarcas. Así, con el libro de Josué, concluye la Vuelta de Egipto.

24 32 (b) «que pasó a ser» versiones; «que pasaron (los huesos) a ser» hebr.

24 33 Los Setenta añaden: «Entonces los israelitas se fueron cada cual a su morada y cada cual a su ciudad. Los israelitas dieron culto a Astaré, a Ashtarot y a los dioses de las naciones que les rodeaban. Por lo mismo, el Señor los entregó al poder de Eglón, rey de Moab, que los oprimió durante dieciocho años». Cf. Jc 3 14.

JUECES

Primera introducción*

NARRACIÓN RESUMIDA DEL ESTABLECIMIENTO EN CANAÁN

Establecimiento de Judá, Simeón, Caleb y los quenitas.

¹Después de la muerte de Josué, los israelitas hicieron esta consulta a Yahveh: «¿Quién de nosotros subirá el primero a combatir a los cananeos?» ²Yahveh respondió: «Subirá Judá, he puesto el país en sus manos.» ³Judá dijo a su hermano* Simeón: «Sube conmigo al territorio que me ha tocado; atacaremos al cananeo; y luego yo también iré contigo a tu territorio.» Y Simeón marchó con él. ⁴Subió Judá; Yahveh puso en sus manos a los cananeos y a los perizitas, y derrotaron en Bezeq a diez mil hombres. ⁵Habiendo encontrado en Bezeq a Adoni Bézec*, le atacaron y derrotaron a los cananeos y a los perizitas. ⁶Huyó Adoni Bézec, pero le persiguieron, le capturaron y le cortaron los pulgares de manos y pies. ⁷Y Adoni Bézec dijo: «Setenta reyes, con los pulgares de manos y pies cortados, andaban recogiendo migajas bajo mi mesa. Según lo que yo hice, así me ha pagado Dios.» Le llevaron a Jerusalén, y allí murió. ⁸(Los hijos de Judá atacaron a Jerusalén, la tomaron, la pasaron a cuchillo y prendieron fuego a la ciudad).

⁹Después, los hijos de Judá bajaron a atacar a los cananeos, que ocupaban la Montaña, el Négueb y la Tierra Baja*.

¹⁰Luego Judá marchó contra los cananeos que habitaban en Hebrón —el nombre de Hebrón era antes Quiryat Arbá— y derrotó a Šešay, Ajimán y Talmay. ¹¹De allí marchó contra los habitantes de Debir —el nombre de Debir era antes Quiryat Séfer—. ¹²Y Caleb dijo: «Al que derrote a Quiryat Séfer y la tome, le daré mi hija Aksá por mujer.» ¹³La tomó Otniel, hijo de Quenaz, el hermano menor de Caleb. Y éste le dio su hija Aksá por mujer. ¹⁴Cuando ella vino donde el marido, le incitó* a que pidiera a su padre un campo. Ella se apeó del asno, y Caleb le preguntó: «¿Qué quieres?» ¹⁵Ella respondió: «Hazme un regalo. Ya que me has dado la tierra del Négueb, dame fuentes de agua.» Y Caleb le dio las fuentes de arriba y las fuentes de abajo.

¹⁶Los hijos de Jobab el quenita, suegro de Moisés*, subieron con los hijos de Judá de la ciudad de las Palmeras al desierto de Judá, que está en el Négueb de Arad, y fueron a habitar con el pueblo.

¹⁷Judá se fue con su hermano Simeón, derrotaron a los cananeos que habitaban en Sefat y consagraron la ciudad al anatema. Por eso la ciudad se llamó Jormá. ¹⁸Judá se apoderó de Gaza y su comarca, de Ascalón y su comarca, de Ecrón y su comarca*; ¹⁹Yahveh estuvo con Judá, que con-

||Jos 15
13-19

Jos 10 36-39
Jos 11 21-22

Jos 14 6+

3 9-10

Nm 24 21+
Nm 10 29-32
Ex 2 16+

Nm 21 1-3

Jos 17 16, 18

1 Jc 1 reúne datos, acerca de la conquista, que dan un cuadro muy diferente del de Jos 1-12: la conquista es el resultado de acciones individuales de las tribus y sigue incompleta. Este relato da, para el establecimiento en el Sur, informaciones más cercanas a la historia que la exposición esquemática de Jos 10. Se trata de tradiciones yahvistas que subrayan la función de Judá, cf. vv. 9 y 17. La primera redacción del libro de Josué había descartado estas tradiciones porque no se ajustaban a su plan ni a sus intenciones teológicas. Luego, algunas quedaron incluidas en una nueva redacción del libro de Josué, p. e., Jos 14 6-15; 15 13-19. El redactor deuteronomista de los Jueces recupera esas tradiciones, pero, para evitar el conflicto con el libro de Josué, sitúa los acontecimientos después de la muerte de éste, v. 1.

1 3 Se trata de las dos tribus del Sur, cf. v. 17s, que probablemente entraron en Canaán sin haber dado el rodeo por Transjordania, y cuya historia fue independiente por mucho tiempo de la de las otras tribus, cf. cap. 5; Nm 14 39; 21 1.

1 5 Parece como si hubiera habido alguna confusión entre este Adoni-Bézec, rey de Bézec, y Adoni-Sédec, rey de Jerusalén, cf. Jos 10 1-3; de ahí la mención de esta ciudad, v. 7, y la glosa posterior del v. 8, que se contradice con el v. 21 (y cf.

2 S 5 6s). La victoria de Bézec plantea por lo demás un problema: la única ciudad con este nombre que se conoce se halla situada entre Siquem y Bet Seán, en la región donde efectivamente se hallaban los perizitas, pero lejos del territorio de Judá y Simeón. Quizá se trate de un recuerdo de la época patriarcal, en la que Simeón residió en Palestina central.

1 9 Introducción redaccional a la continuación del relato que atribuye a Judá conquistas llevadas a cabo, de hecho, por grupos que sólo más tarde se le incorporaron: Caleb (conquista de Hebrón, v. 20, cf. Jos 14 16s), Otniel (toma de Debir, v. 13, cf. Jos 15 15-17), los quenitas (ocupación del Négueb de Arad, v. 16) y Simeón (toma de Jormá, v. 17).

1 14 «(Otniel) le incitó» griego, Vulg.: «(ella) le incitó» hebr.

1 16 «Los hijos de Jobab el quenita» versiones, cf. 4 11: «los hijos de un quenita» hebr.

1 18 Judá no conquistó esas ciudades de Filisteia ni en el momento del establecimiento ni más tarde, y este v. se contradice con 19°. Los Setenta eluden la dificultad añadiendo una negación: «Judá no pudo apoderarse...» Es posible que el texto hebreo refleje, amplificándolas, las victorias de David sobre los filisteos, 2 S 5 17-25; 8 1.

quistó la Montaña; pero no pudo expulsar a los habitantes del llano, porque tenían carros de hierro.

10+ ²⁰Dieron Hebrón a Caleb, según el mandato de Moisés; y él arrojó de allí a los tres hijos de Anaq. ²¹Los hijos de Benjamín no expulsaron a los jebuseos que habitaban en Jerusalén; por eso los jebuseos siguen habitando en Jerusalén con los hijos de Benjamín, hasta el día de hoy*.

Toma de Betel*

Jos 7 2+ ²²También la casa de José subió a Betel; Yahveh estuvo con ella. ²³La casa de José hizo una exploración por Betel. (Antes la ciudad se llamaba Luz.) ²⁴Los espías vieron a un hombre que salía de la ciudad y le dijeron: «Indícanos la entrada de la ciudad y te lo agradeceremos.» ²⁵Él les enseñó la entrada de la ciudad: la pasaron a cuchillo, y dejaron libre a aquel hombre con toda su familia. ²⁶El hombre se fue al país de los hititas y construyó una ciudad, a la que llamó Luz. Es el nombre que tiene hasta la fecha.

Las tribus septentrionales*.

Jos 17 11-13 ²⁷Manasés no se apoderó de Bet Seán y sus filiales, ni de Tanak y sus filiales. No expulsó a los habitantes de Dor y sus filiales, ni a los de Yibleam y sus filiales, ni a los de Megiddó y sus filiales: los cananeos siguieron ocupando el territorio. ²⁸Sin embargo, cuando Israel cobró más fuerza, sometió a los cananeos a tributo, aunque no llegó a expulsarlos*. ²⁹Tampoco Efraím expulsó a los cananeos que habitaban en Guézer*, de manera que los cananeos siguieron viviendo en Guézer, en medio de Israel. ³⁰Zabulón no expulsó a los habitantes de Quitrón, ni a los de Nahalol. Los

cananeos se quedaron en medio de Zabulón, pero fueron sometidos a tributo. ³¹Aser no expulsó a los habitantes de Akko, ni a los de Sidón, de Majaleb*, de Akzib, de Jelbá, de Afq, ni de Rejob. ³²Los aseritas se establecieron, pues, entre los cananeos que habitaban en el país, porque no los expulsaron. ³³Neftalí no expulsó a los habitantes de Bet Semeš, ni a los de Bet Anat, y se estableció entre los cananeos que habitaban en el país; pero los habitantes de Bet Semeš y de Bet Anat fueron sus tributarios. ³⁴Los amorreos rechazaron hacia la montaña a los hijos de Dan sin dejarles bajar a la llanura. ³⁵Los amorreos se mantuvieron en Har Jéres, en Ayyalón y en Šaalbim, pero luego pesó sobre ellos la mano de la casa de José y fueron reducidos a tributo.

³⁶(La frontera de los edomitas* va desde la cuesta de los Escorpiones, desde la Peña, y hacia arriba.)

El Ángel de Yahveh anuncia desgracias a Israel*.

²El Ángel de Yahveh* subió de Guilgal a Betel* y dijo: «Yo os hice subir de Egipto y os introduje en la tierra que había prometido con juramento a vuestros padres. Yo dije: 'No romperé jamás mi alianza con vosotros. Pero vosotros no pactaréis con los habitantes de este país; sino que destruiréis sus altares.' Pero no habéis escuchado mi voz. ¿Por qué habéis hecho esto? Por eso os digo: No los arrojaré delante de vosotros; serán vuestros opresores* y sus dioses una trampa para vosotros.» Así que el Ángel de Yahveh dijo estas palabras a todos los israelitas, el pueblo se puso a llorar a gritos. ⁵Llamaron a aquel lugar Bokim*, y ofrecieron allí sacrificios a Yahveh.

1 36 «edomitas» griego; «amorreos» hebr. —El v. es una glosa.

2 El redactor deuteronomista que ha añadido el cap. 1 al libro, da aquí una razón teológica del fracaso parcial de la conquista y concuerda con Jos 23 12-13. Empalma esta enseñanza con la explicación de un nombre de lugar de la región de Betel, v. 4-5.

2 1 (a) En este caso, un doble de Yahveh, cf. Gn 16 7+. Comp. la aparición a Josué cerca de Guilgal, Jos 5 13-15. Sobre Guilgal, cf. Jos 4 19+.

2 1 (b) «Betel» griego; «Bokim» hebr., cf. v. 5. 2 3 «opresores» versiones; «a vuestro lado» hebr.

2 5 Bokim: «los que lloran», emplazamiento desconocido; cf. acaso la «Encina del llanto», cerca de Betel, Gn 35 8.

1 21 En efecto, se contará a Jerusalén entre las ciudades de Benjamín, Jos 18 28, pero David será quien la conquiste, 2 S 5 6-9. Esta noticia ha sido interpolada en Jos 15 63, sustituyendo Benjamín por Judá.

1 22 Esta toma de Betel, gracias a la traición de uno de sus habitantes, no figura en el relato de la conquista del libro de Josué.

1 28 En realidad estas ciudades no fueron conquistadas hasta los tiempos de los primeros reyes, 1 R 9 15-22.

1 29 La ciudad, en el camino de Jerusalén a Jafá, dominaba la llanura filistea. Por lo mismo, las relaciones se hallaban prácticamente cortadas entre las tribus del norte y del sur.

1 31 «Majaleb», según Jos 19 20; «Ahlab» hebr.; «Jelbá» es sin duda un duplicado.

Segunda introducción

CONSIDERACIONES GENERALES SOBRE EL PERÍODO DE LOS JUECES*

Fin de la vida de Josué.

Jos 24 28 ⁶Josué despidió al pueblo, y los israelitas se volvieron cada uno a su heredad para ocupar la tierra. ⁷El pueblo sirvió a Yahveh en vida de Josué y de los ancianos que le sobrevivieron y que habían sido testigos de todas las grandes hazañas que Yahveh había hecho a favor de Israel. ⁸Josué, hijo de Nun, siervo de Yahveh, murió a la edad de ciento diez años. ⁹Le enterraron en el término de su heredad, en Timnat Jeres, en la montaña de Efraím, al norte del monte Gaás. ¹⁰También aquella generación fue a reunirse con sus padres y les sucedió otra generación que no conocía a Yahveh ni lo que había hecho por Israel*.

Interpretación religiosa del periodo de los jueces*.

¹¹Entonces los hijos de Israel hicieron lo que desagradaba a Yahveh y sirvieron a los Baales. ¹²Abandonaron a Yahveh, el Dios de sus padres, que los había sacado de la tierra de Egipto, y siguieron a otros dioses de los pueblos de alrededor; se postraron ante ellos, irritaron a Yahveh; ¹³dejaron a Yahveh y sirvieron a Baal y a las Astartés*. ¹⁴Entonces se encendió la ira de Yahveh contra Israel. Los puso en manos de salteadores que los despojaron, los dejó vendidos en manos de los enemigos de alrededor y no pudieron ya sostenerse ante sus enemigos. ¹⁵En todas

sus campañas la mano de Yahveh intervenía contra ellos para hacerles daño, como Yahveh se lo tenía dicho y jurado. Los puso así en gran aprieto.

¹⁶Entonces Yahveh suscitó jueces* que los salvaron de la mano de los que los saqueaban. ¹⁷Pero tampoco a sus jueces los escuchaban. Se prostituyeron* siguiendo a otros dioses, y se postraron ante ellos. Se desviaron muy pronto del camino que habían seguido sus padres, que atendían a los mandamientos de Yahveh; no los imitaron. ¹⁸Cuando Yahveh les suscitaba jueces, Yahveh estaba con el juez y los salvaba de la mano de sus enemigos mientras vivía el juez, porque Yahveh se conmovía de los gemidos que proferían ante los que los maltrataban y oprimían. ¹⁹Pero cuando moría el juez, volvían a corromperse más todavía que sus padres, yéndose tras de otros dioses, sirviéndoles y postrándose ante ellos, sin renunciar en nada a las prácticas y a la conducta obstinada de sus padres.

Razón de la permanencia de las naciones extranjeras*.

²⁰Se encendió la ira de Yahveh contra el pueblo de Israel y dijo: «Ya que este pueblo ha quebrantado la alianza que prescribí a sus padres y no ha escuchado mi voz, ²¹tampoco yo arrojaré en adelante de su presencia a ninguno de los pueblos que dejó Josué cuando murió.»

2 6 La introducción a los relatos sobre los Jueces, 2 6 - 3 6, se construye en torno a 2 11-19 que, en una primera redacción, precedía inmediatamente a 3 7s. Los vv. 6-10 establecen la conexión con el libro de Josué, cuyos últimos vv. repiten (como Ecd 1 1-3 repite 2 Cro 36 22-23). Se han añadido los vv. 2 20 - 3 6 para explicar la permanencia de las naciones extranjeras en medio de Israel.

2 10 Este v. no existe en el paralelo de Jos 24. La muerte de Josué y de la generación de la conquista abrió las puertas a las infidelidades de Israel.

2 11 El primer redactor deuteronomista del libro expone aquí el tema que repetirá en la historia de cada uno de los grandes Jueces (cf. 3 7+), 3 7-9, 12-15; 4 1 s; 6 10; 10 6s, etc.: Israel abandona a Yahveh por Baal. Yahveh lo entrega en manos de opresores. Israel clama a Yahveh; Yahveh le envía un salvador: luego, la historia se repite. Esta visión teológica de la historia, que supone que los Jueces se han sucedido según el orden cronológico del libro y que cada uno de ellos ha actuado en favor de todo Israel, sólo imperfectamente corresponde a la realidad histórica: la base del libro son relatos al principio independientes acerca de héroes locales

cuya relación cronológica se establece arbitrariamente.

2 13 El grupo «Baal y Astarté», o en plural «los Baales y las Astartés» es en la Biblia denominación corriente de las divinidades cananeas. Baal, «el Señor», es el principio divino masculino, considerado a menudo como el amo del suelo. Astarté, corresponde a la Ístar asiria y es la diosa del amor y de la fecundidad. Su nombre es sustituido a veces, 3 7: 2 R 23 4, etc., con el de Aserá, otra divinidad femenina de iguales características. cf. Ex 34 13+.

2 16 Cf. 3 7 (a).

2 17 Metáfora corriente para designar el culto de los ídolos, cf. Lv 17 7; Dt 31 16; Os 1 2; Is 1 21; Ez 16 15, etc.

2 20 Según 2 11-15, cf. también 2 3, se ha dejado subsistir a las naciones extranjeras en castigo de la infidelidad de Israel. Aquí ha venido a ser un medio para poner a prueba su fidelidad, vv. 22-23; 3 1 y 4. La glosa de 3 2 ofrece otra explicación: mantener el espíritu guerrero. Otras razones se dan en Ex 23 29 y Dt 7 22: no convertir el país en un desierto abandonado a las bestias salvajes, y en Sb 12 3-22: dar tiempo para arrepentirse a los antiguos habitantes.

²²Era para probar con ellos a Israel, a ver si seguían o no los caminos de Yahveh, como los habían seguido sus padres. ²³Yahveh dejó en paz a estos pueblos, en vez de expulsarlos enseguida, y no los puso en manos de Josué.

Jos 13 1

3 Estos son los pueblos que Yahveh dejó subsistir para probar con ellos a Israel, a cuantos no habían conocido ninguna de las guerras de Canaán. ²(Era sólo para que aprendieran las generaciones de los hijos de Israel, para enseñarles el arte de la guerra; por lo menos los que antes no ha-

bían conocido); ³los cinco príncipes de los filisteos y todos los cananeos, los sidonios y los hititas* que vivían en el monte Libano, desde la montaña de Baal Hermón hasta la entrada de Jamat. ⁴Servieron para probar con ellos a Israel, a ver si guardaban los mandamientos que Yahveh había prescrito a sus padres por medio de Moisés. ⁵Y los israelitas habitaron en medio de los cananeos, hititas, amorreos, perizitas, jivitas y jebuseos; ⁶se casaron con sus hijas, dieron sus propias hijas a los hijos de aquellos y sirvieron a sus dioses.

1 27-35
Jos 13 2-6

Historia de los Jueces*

1. OTNIEL*

2 13+

⁷Los israelitas hicieron lo que desagradaba a Yahveh. Se olvidaron de Yahveh su Dios y sirvieron a los Baales y a las Ase-rás. ⁸Se encendió la ira de Yahveh contra Israel y los dejó a merced de Kuśán Riseatáyim, rey de Edom*, y los israelitas sirvieron a Kuśán Riseatáyim durante ocho años.

⁹Los israelitas clamaron a Yahveh y

Yahveh suscitó a los israelitas un libertador que los salvó: Otniel, hijo de Quenaz y hermano menor de Caleb. ¹⁰El espíritu de Yahveh vino sobre él, fue juez de Israel y salió a la guerra. Yahveh puso en sus manos a Kuśán Riseatáyim, rey de Edom, y triunfó sobre Kuśán Riseatáyim. ¹¹El país quedó tranquilo cuarenta años. Y murió Otniel, hijo de Quenaz.

1 13
Jos 15 173 30; 5 31;
8 28;
Jos 11 23;
14 15

2. EHUD*

¹²Los israelitas volvieron a hacer lo que desagradaba a Yahveh; y Yahveh fortaleció a Eglón, rey de Moab, por encima de

Israel, porque hacían lo que desagradaba a Yahveh. ¹³A Eglón se le juntaron los hijos de Ammón y de Amalec; salió y de-

3 3 «hititas» según Jos 11 3 y 2 S 24 6; «jivitas» hebr.

3 7 (a) Es costumbre llamar «mayores» a los Jueces cuya historia se refiere con más o menos detalles: Otniel, Ehud, Débora y Baraq, Gedeón, Jefe, Sansón y «menores» (a los Jueces mencionados brevemente: Samgar, Tolá, Yair, Ibsán, Elón, Abdón. Esta distinción no la hace el texto, pero corresponde poco más o menos a dos tipos diferentes de personajes que presenta. A los primeros los suscita Dios para librar al pueblo de la opresión: son jefes carismáticos y salvadores. Los segundos, evidentemente ejercen un cargo, pero es difícil concretar sus atribuciones. «Juzgar» incluye la administración de la justicia, pero la rebasa. El mismo verbo, rara vez en hebreo, pero con más frecuencia en otras lenguas semíticas del oeste, significa «gobernar», y «juez» es sinónimo de «rey». Al «Juez» (*Sofet*) se le pueden comparar los «Suffetas» de Tiro y Cartago. Las cifras precisas que se dan para el tiempo que ejercieron su cargo indican una buena fuente histórica, pero la extensión de su autoridad a todo Israel y su sucesión cronológica parece ser una elaboración secundaria. El autor del libro de los Jueces extiende el nombre de esta función a los héroes libertadores cuyas historias recoge. Se los representa como si también ellos hubieran «juzgado» a Israel, y su lista, completada con la de los jueces «menores» para alcanzar la cifra de las doce tribus, le sirve para llenar el tiempo que ha pasado entre la muerte de Josué y la

unción del rey Saúl. En realidad, el régimen de los Jueces fue, a nivel de ciudad y de distrito, una etapa entre el gobierno tribal y la monarquía.

3 7 (b) Este pequeño relato es enigmático. Ciertamente, Otniel es el mismo que conquistó Debir en el momento del establecimiento. El opresor es Kuśán Riseatáyim, rey de Aram, Naharáyim según el hebr., es decir, la Alta Mesopotamia. Así presentado, el episodio es inverosímil. La solución más probable es que la palabra Aram es corrupción de la palabra Edom (cuya grafía es muy parecida en hebreo), y que se ha añadido Naharáyim según los recuerdos del Génesis. No sería sorprendente un intento de los edomitas para establecerse en el sur de Palestina. Todo el pasaje denota la mano de un redactor deuteronomista, que parece haberse valido de una antigua tradición del sur para otorgar a Judá (que había incorporado a los calebitas) un puesto en su galería de los jueces.

3 8 Leemos «Edom» y no «Aram» hebr. (lo mismo en el v. 10) y suprimimos «Naharáyim». —El nombre del rey significa «Kuśán el de la doble maldad»; quizá sea un nombre antiguo modificado para escarnio.

3 12 La historia supone que los moabitas han rebasado el Arnon, ocupado las «Estepas de Moab» y franqueado el Jordán: su rey tiene una residencia en Jericó (la «ciudad de las Palmeras»). Están, pues, en el territorio de Benjamín. Esta expansión debe relacionarse con el debilitamiento de la tribu de Rubén, en el comienzo del período de los Jue-

rró a Israel, y tomó la ciudad de las Palmeras. ¹⁴Los israelitas estuvieron sometidos a Eglón, rey de Moab, dieciocho años.

¹⁵Entonces los israelitas clamaron a Yahveh y Yahveh les suscitó un libertador: Ehud, hijo de Guera, benjaminita, que era zurdo. Los israelitas le encargaron de llevar el tributo a Eglón, rey de Moab. ¹⁶Ehud se hizo ~~un~~ puñal de dos filos, de un codo de largo, se lo ciñó debajo de la ropa sobre el muslo derecho, ¹⁷y presentó el tributo a Eglón, rey de Moab. Eglón era un hombre muy obeso. ¹⁸En cuanto terminó de presentar el tributo, Ehud mandó marchar a la gente que había llevado el tributo; ¹⁹pero él, al llegar a los Idolos que hay en la región de Guilgal*, volvió otra vez y dijo: «Tengo un mensaje secreto para ti ¡oh rey!» El rey respondió: «¡Silencio!» y salieron de su presencia todos los que estaban con él. ²⁰Ehud se le acercó. El rey estaba sentado en su galería fresca particular. Ehud le dijo: «Tengo una palabra de Dios para ti.» El rey se levantó de su silla. ²¹Ehud alargó su mano izquierda, cogió el puñal de su cadera derecha y se lo hundió en el vientre. ²²Detrás de la hoja entró incluso el mango, y la grasa se cerró sobre la hoja, pues Ehud no le sacó el puñal del

Jos 4 19+

5 6
2 S 23 11-12

³¹Después de él vino Samgar, hijo de Anat. Derrotó a los filisteos, que eran

vientre*. Luego escapó por la ventana. ²³Ehud salió por el pórtico; había cerrado tras de sí las puertas de la galería y echado el cerrojo.

²⁴Después que se fue, llegaron los criados y vieron que las puertas de la galería tenían echado el cerrojo. Y se dijeron para sí: «Sin duda se está cubriendo los pies* en el aposento de la galería fresca» ²⁵Estuvieron esperando hasta quedar desconcertados, porque no acababan de abrirse las puertas de la galería. Cogieron la llave y abrieron. Su amo yacía en tierra, muerto.

²⁶Mientras esperaban, Ehud había huido: había pasado los idólos y se había puesto a salvo en Hasseirá. ²⁷En cuanto llegó tocó el cuerno en la montaña de Efraím y los israelitas bajaron con él de la montaña. Él se puso al frente de ellos, ²⁸y les dijo: «Seguidme, porque Yahveh ha entregado a Moab, vuestro enemigo, en vuestras manos.» Bajaron tras él, cortaron a Moab los vados del Jordán y no dejaron pasar a nadie. ²⁹Derrotaron en aquella ocasión a los de Moab; eran unos diez mil hombres, todos fuertes y valientes, y no escapó ni uno. ³⁰Aquel día fue humillado Moab bajo la mano de Israel, y el país quedó tranquilo ochenta años.

3 11+

3. SAMGAR*

seiscientos hombres, con una aguijada de bueyes; él también salvó a Israel.

4. DÉBORA Y BARAQ*

Israel oprimido por los cananeos.

4 Cuando murió Ehud los israelitas volvieron a hacer lo que desagradaba a Yahveh, ²y Yahveh los dejó a merced de

Jos 11 1+

ces. La intervención del redactor deuteronomista queda aquí reducida al mínimo: vv. 12, 15* y 30. Se vale de un relato que quizá se contaba en Guilgal, v. 19, y narraba con satisfacción, y despreocupándose de juicios morales, la astucia del benjaminita Ehud. La extensión de la acción a todo Israel, vv. 27-29, es secundaria, pero acaso anterior a la utilización del relato por el deuteronomista.

3 19 La tradición local conocía perfectamente estos ídolos de piedra (*pesilim*) que, aquí y en el v. 26, sirven de mojón geográfico. No sabemos qué podían ser, pero no puede tratarse de las piedras erigidas por Josué, Jos 4 19-20, a las que no se llamaría «ídolos».

3 22 Seguimos el griego. Hebr. añade: «y salió el parsedonah» o «y salió por parsedon», palabra desconocida. Quizá se trate de un duplicado del comienzo del v. siguiente («salió por la galería» donde «galería» es la traducción probable, cf. v. 24, de una sola palabra).

3 24 Eufemismo por satisfacer una necesidad na-

tural.

3 31 Este v. es una adición, cf. 4 1. Samgar no parece ser israelita: su nombre es extranjero, y el mismo, aparentemente, originario de Bet Anat, en Galilea, que seguía siendo cananea, Jc 1 33. Su inclusión en la lista de los Jueces se debe probablemente a 5 6 mal entendido.

4 La historia de Débora y Baraq viene presentada en un relato en prosa, cap. 4, y en un cántico, cap. 5. Según el relato original en prosa, las tribus de Zabulón y Neftalí consiguen una victoria decisiva sobre Sisara de Jaróset Haggoyim, al noroeste de la llanura de Yizreel. A éste se le ha asociado secundariamente con Yabín, rey de Jasar, que había sido vencido bajo Josué, Jos 11 10-15; se le menciona en el relato en prosa, pero no en el cántico. Esta victoria, cuyo carácter histórico está asegurado, hizo desaparecer la barrera que separaba a las tribus del norte de las del centro de Palestina. Se sitúa probablemente a mediados del s. XII a.C.

1 S 12 9

Yahveh. Porque Yabín tenía novecientos carros de hierro y había oprimido duramente a los israelitas durante veinte años.

Débora.

⁴En aquel tiempo, Débora, una profetisa*, mujer de Lappidot, era juez en Israel. ⁵Se sentaba bajo la palmera* de Débora, entre Ramá y Betel, en la montaña de Efraím; y los israelitas subían donde ella en busca de justicia. ⁶Ésta mandó llamar a Baraq, hijo de Abinoam, de Quédes de Neftalí, y le dijo: «¿Acaso no te ordena esto Yahveh, Dios de Israel: «Vete, y en el monte Tabor recluta y toma contigo diez mil hombres de los hijos de Neftalí y de los hijos de Zabulón. ⁷Yo atraeré hacia ti al torrente Quisón a Sisara, jefe del ejército de Yabín, con sus carros y sus tropas, y los pondré en tus manos?» ⁸Baraq le respondió: «Si vienes tú conmigo, voy. Pero si no vienes conmigo, no voy, porque no sé en qué día me dará la victoria el Ángel de Yahveh*». ⁹«Iré contigo —dijo ella— sólo que entonces no será tuya la gloria del camino que emprendes, porque Yahveh entregará a Sisara en manos de una mujer.» Débora se levantó y marchó con Baraq a Quédes. ¹⁰Y Baraq convocó en Quédes a Zabulón y Neftalí. Subieron tras él diez mil hombres y Débora subió con él.

Jéber el quenita*.

¹¹Jéber el quenita, se había separado de la tribu de Caín y del clan de los hijos de Jobab, el suegro de Moisés; había plantado su tienda cerca de la Encina de Saannim, cerca de Quédes.

Derrota de Sisara.

¹²Le comunicaron a Sisara que Baraq, hijo de Abinoam, había subido al monte Tabor. ¹³Reunió Sisara todos sus carros, y todas las tropas que tenía y las llevó de Jaróset Haggoyim al Torrente de Quisón. ¹⁴Débora dijo a Baraq: «Levántate, por-

que este es el día en que Yahveh ha entregado a Sisara en tus manos. ¿No es cierto que Yahveh marcha delante de ti?» Baraq bajó del monte Tabor seguido de los diez mil hombres. ¹⁵Yahveh sembró el pánico en Sisara, en todos sus carros y en todo su ejército ante Baraq*. Sisara bajó de su carro y huyó a pie. ¹⁶Baraq persiguió a los carros y al ejército hasta Jaróset Haggoyim. Todo el ejército de Sisara cayó a filo de espada: no quedó ni uno.

Muerte de Sisara.

¹⁷Pero Sisara huyó a pie hacia la tienda de Yael, mujer de Jéber el quenita, porque reinaba la paz entre Yabín, rey de Jassor, y la casa de Jéber el quenita. ¹⁸Yael salió al encuentro de Sisara y le dijo: «Entra, señor mío, entra en mi casa. No temas.» Y entró en su tienda y ella lo tapó con un cobertor. ¹⁹Él le dijo: «Por favor, dame de beber un poco de agua, porque tengo sed.» Ella abrió el odre de la leche*, le dio de beber y lo volvió a tapar. ²⁰Él le dijo: «Estáte a la entrada de la tienda y si alguno viene, te pregunta y te dice: «¿Hay alguien aquí?», respóndele que no.» ²¹Pero Yael, mujer de Jéber, cogió una clavija de la tienda, tomó el martillo en su mano, se le acercó callando y le hincó la clavija en la sien hasta clavarla en tierra. Él estaba profundamente dormido, agotado de cansancio; y murió. ²²Cuando llegó Baraq persiguiendo a Sisara, Yael salió a su encuentro y le dijo: «Ven, que te voy a mostrar al hombre que buscas.» Entró donde ella, y Sisara yacía muerto con la clavija en la sien.

La liberación de Israel.

²³Así humilló Dios aquel día a Yabín, rey de Canaán, ante los israelitas. ²⁴La mano de los israelitas fue haciéndose cada vez más pesada sobre Yabín, rey de Canaán, hasta que acabaron con Yabín, rey de Canaán.

4 4 Profetisa como Maria, Ex 15 20, y Jldá, 2 R 22 14, Débora administra justicia en nombre Yahveh.
4 5 «palmera» *tamar* conj.: *tomer* hebr.
4 8 «porque no sé... la victoria» griego; omitido por hebr. Baraq desea poder consultar a Yahveh (cf. Ex 33 7+) por medio de Débora durante la

campana.
4 11 Este v., que interrumpe el relato, prepara la historia de Yael, v. 17, que quizá tuvo existencia independiente.
4 15 Después de «su ejército» hebr. añade: «a filo de espada», cf. v. siguiente.
4 19 Es el *leben*, la leche agria de los nómadas.

Ex 14 24

Sal 2 10

Dt 32 3

Dt 33 2

Sal 68 8-9

Ex 19 16+

Sal 97 5

3 31+

4 17

Is 33 8

I S 13 19-22

5 ¹Aquel día, Débora y Baraq, hijo de Abinoam, entonaron este cántico:

²Al soltarse en Israel la cabellera*, cuando el pueblo se ofrece voluntario, ¡benedicid a Yahveh!
³¡Escuchad, reyes! ¡Prestad oídos, príncipes!

yo a Yahveh, yo voy a cantar.
Tocaré el salterio para Yahveh, Dios de Israel.

⁴Cuando saliste de Seír, Yahveh, cuando avanzaste por los campos de Edom,

tembló la tierra, gotearon los cielos, las nubes en agua se fundieron.
⁵Los montes se licuaron delante de Yahveh, el del Sinái,

delante de Yahveh, el Dios de Israel.
⁶En los días de Samgar, hijo de Anat, en los días de Yael,

no había caravanas*; los que hollaban calzadas marchaban por senderos desviados,

⁷Vacíos en Israel quedaron los poblados, vacíos hasta tu despertar, oh Débora, hasta tu despertar, oh madre de Israel.

⁸Se elegían dioses nuevos; por entonces la guerra en las puertas: ni un escudo se ve ni una lanza para cuarenta mil en Israel!

⁹Mi corazón con los jefes de Israel, con los voluntarios del pueblo. ¡Benedicid a Yahveh!

5 El cántico de Débora es una de las piezas poéticas más antiguas de la Biblia y fue compuesta poco después de los acontecimientos. Es un canto de victoria, en el marco de una composición himnética. Celebra una gesta de la guerra santa, en la que Yahveh lucha contra los enemigos de su pueblo, vv. 20-21, 23, que lo son también suyos, v. 31. El cántico exalta a las tribus que han respondido a la llamada de Débora, e increpa a las que no han acudido a combatir. La enumeración plantea varios problemas: en vez de Manasés se nombra a Makir, v. 14; en lugar de Galaad, era de esperar Gad, v. 17; Meroz, v. 23, no aparece en ninguna otra lista de tribus. No se nombra ni a Judá ni a Simeón, o como consecuencia de su aislamiento en el sur, o porque no se habían aún incorporado a la confederación israelita.

5 2 Rito de guerra, comparar Dt 32 42. Los combatientes de la guerra santa son consagrados a Dios como los nazir, cf. Jc 13 5; 16 17.

5 6 «caravanas» *orehót* conj.: *arahót* hebr.

5 10 «cantad» *širú* conj.: «meditad» *šihú* hebr.

5 11 (a) «los repartidores» (del agua, o del forraje, o de los rebaños), es decir: los pastores.

5 11 (b) Este verso conserva el texto correcto del comienzo del v. 13, que se hallaba corrompido; ha sido incluido aquí por error.

CÁNTICO DE DÉBORA Y BARAQ*

¹⁰Los que cabalgáis en blancas asnas, los que os sentáis sobre tapices, los que vais por el camino, cantad*.

¹¹al clamor de los repartidores* junto a los abrevaderos. Allí se cantan los favores de Yahveh, los favores a sus poblados de Israel. (Entonces el pueblo de Yahveh bajó a las puertas)*.

¹²Despierta, Débora, despierta! ¡Despierta, despierta, entona un cantar! ¡Ánimo! ¡Arriba, Baraq! ¡Apresa a los que te apresaron, hijo de Abinoam*!

¹³Entonces Israel bajó a las puertas, el pueblo de Yahveh bajó por él, como un héroe*.

¹⁴Los principales de Efraím en el valle. Detrás de ti Benjamín entre tu gente.

De Makir han bajado capitanes, de Zabulón los que manejan cetro*. ¹⁵Los jefes de Isacar están con Débora, y Neftalí*, con Baraq, en la llanura, lanzado tras sus huellas.

En los arroyos de Rubén; magnánimas decisiones.

¹⁶¿Por qué te has quedado en los corrales, escuchando silbidos entre los rebaños*?

(En los arroyos de Rubén, magnánimas decisiones.)

¹⁷Allende el Jordán, Galaad* se queda, y Dan, ¿por qué vive en naves extranjeras*?

5 12 «Ánimo» griego; omitido por hebr. —«Apresa a los que te apresaron» sir., cf. Is 14 2: «apresa a los que has apresado» hebr.

5 13 Primer verso corregido según el último del v. 11, cf. la nota. —«por él, como un héroe» conj.: «por mí contra los héroes» hebr.

5 14 «Los principales de Efraím en el valle» *šarim ba'emeq* griego; «su raíz está en Amalec» *šoršam ba'amaleq* hebr. Después de «cetor», hebr. añade «del escriba», probablemente glosa.

5 15 Conj. en vez de Isacar, probablemente repetido por distracción.

5 16 Los rubenitas, pastores, se han quedado para proteger sus rebaños contra las incursiones de los nómadas: los silbidos son la señal de peligro y la llamada para reunir a los animales; comparar Is 5 26; 7 18; Za 10 8.

5 17 (a) Parece que aquí, más que a una tribu de este nombre, se quiere mencionar a la tribu de Gad, junto a la tribu de Rubén, y se la denomina con el nombre del territorio que ocupaba, cf. Nm 32 15.

5 17 (b) Dan habría emigrado ya en esa época hacia el norte, cf. Jc 1 34-35; 17-18 y Jos 19 40+, y sin duda los danitas alquilaban sus servicios a los marinos de la costa.

Nm 32 39
Jos 17 117 +
Jos 19 40+

Aser se ha quedado a orillas del mar, tranquilo en sus puertos mora.

¹⁸Zabulón es un pueblo que reta a la muerte, y Neftalí, en las alturas del país*.

¹⁹Vinieron los reyes, combatieron, entonces combatieron los reyes de Canaán,

en Tanak, en las aguas de Meguidó, mas sin lograr botín de plata.

²⁰Desde los cielos lucharon las estrellas, desde sus órbitas lucharon contra Sísara.

²¹El torrente Quisón barriólos, ¡el viejo* torrente, el torrente Quisón! ¡Avanza, alma mía, con denuedo!

²²Cascos de caballos sacuden el suelo; ¡galopan, galopan sus corceles!

²³Maldecid a Meroz*, dice el Ángel de Yahveh, maldecid, maldecid a sus moradores: pues no vinieron en ayuda de Yahveh, en ayuda de Yahveh como los héroes.

²⁴¡Bendita entre las mujeres Yael (la mujer de Jéber el quenita)*, entre las mujeres que habitan en tiendas, bendita sea!

²⁵Pedía agua, le dio leche, en la copa de los nobles le sirvió nata.

5. GEDEÓN Y ABIMÉLEK*

A. VOCACIÓN DE GEDEÓN

Israel oprimido por los madianitas.

⁶Los israelitas hicieron lo que desagradaba a Yahveh y Yahveh los entregó durante siete años en manos de Madián, y la mano de Madián pesó sobre Israel. Para

²⁶Tendió* su mano a la clavija, la diestra al martillo de los carpinteros.

Hirió a Sísara, le partió la cabeza, le golpeó y le partió la sien;

²⁷a sus pies se desplomó, cayó, durmió, a sus pies se desplomó, cayó; donde se desplomó, allí cayó, deshecho.

²⁸A la ventana se asoma y atisba* la madre de Sísara, por las celosías: «¿Por qué tarda en llegar su carro? ¿por qué se retrasa el galopar de su carroza?»

²⁹La más discreta de sus princesas le responde;

ella se lo repite a sí misma:

³⁰«Será que han cogido botín y lo reparten:

una doncella, dos doncellas para cada guerrero; botín de paños de colores para Sísara, botín de paños de colores; un manto, dos mantos bordados para mi cuello*!»

³¹¡Así perezcan todos tus enemigos, oh Yahveh!

¡Y sean los que te aman* como el salir del sol con todo su fulgor!

Y el país quedó tranquilo cuarenta años.

escapar de Madián. los israelitas se valieron de las hendiduras de las montañas, de las cuevas y las cumbres escarpadas. Cuando sembraba Israel, venía Madián, con Amalec y los hijos de Oriente*: subían

y ha retocado. Algunas atañen a las proezas militares de Gedeón contra los madianitas, ya sea en territorio israelita, ya del otro lado del Jordán. A esto se añaden relatos culturales: la legitimación de un altar en Ofra, la destrucción de un altar de Baal, la señal del vellón. Estos relatos son importantes para comprender la crisis religiosa provocada por la sedentarización y la influencia del culto de Baal, y de la crisis política que se manifiesta con el ofrecimiento de la realeza de Gedeón y la desdichada experiencia de Abimélek.

⁶3 Los madianitas son grandes nómadas cuyo hogar es el nordeste del Sinaí, cf. Ex 2 11+. A los amalecitas se les localiza sobre todo en Palestina Meridional, pero su nombre puede ser una vaga denominación de las poblaciones nómadas. Los hijos de Oriente son las tribus del desierto al este del Jordán. —Este relato presenta el primer testimonio histórico de una cría intensiva del camello y de su empleo para las incursiones.

Lv 26 16
Dt 28 31s

contra Israel. ⁴acampaban en sus tierras y devastaban los productos de la tierra hasta la entrada de Gaza. No dejaban víveres en Israel: ni ovejas, ni bueyes, ni asnos, ⁵porque subían numerosos como langostas, con sus ganados y sus tiendas. Ellos y sus camellos eran innumerables e invadían el país para saquearlo. ⁶Así Madián redujo a Israel a una gran miseria y los israelitas clamaron a Yahveh.

Intervención de un profeta*.

⁷Cuando los israelitas clamaron a Yahveh por causa de Madián, ⁸Yahveh envió a los israelitas un profeta que les dijo: «Así habla Yahveh, Dios de Israel: Yo os hice subir de Egipto, y os saqué de la casa de servidumbre. ⁹Os libré de la mano de los egipcios y de todos los que os oprimían. Los arrojé de delante de vosotros, os di su tierra, ¹⁰y os dije: 'Yo soy Yahveh, vuestro Dios. No veneréis a los dioses de los amorreos, en cuya tierra habitáis.' Pero no habéis escuchado mi voz.»

Aparición del Ángel de Yahveh a Gedeón*.

¹¹Vino el Ángel de Yahveh y se sentó bajo el terebinto de Ofra*, que pertenecía a Joás de Abiézer. Su hijo Gedeón majaba trigo en el lagar para ocultárselo a Madián. ¹²Cuando el Ángel de Yahveh se le apareció y le dijo: «Yahveh contigo, valiente guerrero.» ¹³Contestó Gedeón: «Perdón, señor mío. Si Yahveh está con nosotros ¿por qué nos ocurre todo esto? ¿Dónde están todos esos prodigios que nos cuentan nuestros padres cuando dicen: '¿No nos hizo subir Yahveh de Egipto?' Pero ahora Yahveh nos ha abandonado, nos ha entregado en manos de Madián...»

¹⁴Entonces Yahveh se volvió hacia él y dijo: «Vete con esa fuerza que tienes y salvarás a Israel de la mano de Madián. ¿No soy yo el que te envía?» ¹⁵Le respondió Gedeón: «Perdón, señor mío, ¿cómo voy a salvar yo a Israel? Mi clan es

⁶7 Primera intervención de un profeta en la historia de Israel. El pasaje denota la mano del redactor deuteronomista.

⁶11 (a) Este pasaje empalma un relato de la vocación de Gedeón, que prosigue en los vv. 36-40, y un relato de fundación de santuario, según el modelo de los del Génesis, con una teofanía, un mensaje de salvación y la inauguración del culto. Al Ángel de Yahveh, v. 11, se le designa sólo con el nombre de Yahveh en los vv. 14, 16 y 23. En el v. 22, Gedeón identifica a Yahveh con su Ángel, cf. Gn 16 7+.

⁶11 (b) Un árbol sagrado, cf. 4 11; 9 37, etc.; Jos 24 26. Se desconoce la localización de este Ofra.

⁶21 El fuego divino transforma en holocausto la

el más pobre de Manasés y yo el último en la casa de mi padre.» ¹⁶Yahveh le respondió: «Yo estaré contigo y derrotarás a Madián como si fuera un hombre solo.» ¹⁷Gedeón le dijo: «Si he hallado gracia a tus ojos dame una señal de que eres tú el que me hablas. ¹⁸No te marches de aquí, por favor, hasta que vuelva donde tí. Te traeré mi ofrenda y la pondré delante de tí». Él respondió: «Me quedaré hasta que vuelvas.»

¹⁹Gedeón se fue, preparó un cabrito y con una medida de harina hizo unas tortas ázimas; puso la carne en un canastillo y el caldo en una olla, y lo llevó bajo el terebinto. Cuando se acercaba, ²⁰le dijo el Ángel de Yahveh: «Toma la carne y las tortas ázimas, ponlas sobre esa roca y vierte el caldo.» Gedeón lo hizo así. ²¹Entonces el Ángel de Yahveh extendió la punta del bastón que tenía en la mano y tocó la carne y las tortas ázimas. Salíó fuego de la roca, consumió la carne y las tortas ázimas, y el Ángel de Yahveh desapareció de su vista*. ²²Entonces Gedeón se dio cuenta de que era el Ángel de Yahveh y dijo: «¡Ay, mi señor Yahveh! ¡Pues he visto al Ángel de Yahveh cara a cara!»

²³Yahveh le respondió: «La paz sea contigo. No temas, no morirás.» ²⁴Gedeón levantó en aquel lugar un altar a Yahveh y lo llamó Yahveh-Paz. Todavía hoy está en Ofra de Abiezer.

Gedeón contra Baal*.

²⁵Sucedió que aquella misma noche Yahveh dijo a Gedeón: «Toma el toro de tu padre, el toro de siete años*; vas a derribar el altar de Baal propiedad de tu padre y cortar el cipo que está junto a él. ²⁶Luego construirás a Yahveh tu Dios, en la cima de esa altura escarpada, un altar bien preparado. Tomarás el toro y lo quemarás en holocausto, con la leña del cipo que habrás cortado.» ²⁷Gedeón tomó entonces diez hombres de entre sus criados e hizo como

comida que Gedeón había preparado para el Ángel de Yahveh —tuviera o no un carácter sacrificial— (comparar el sacrificio de Manoj, 13 15-20). De ese modo la roca queda consagrada y Gedeón erige en ella un altar, v. 24.

⁶25 (a) Este segundo relato cultural, que parece referirse al mismo santuario que el precedente, tiene otro carácter: aquí el culto de Baal es sustituido, violentamente, por el de Yahveh.

⁶25 (b) El hebr. dice: «el toro de tu padre y un segundo toro de siete años», y en los vv. 26, 28: «el segundo toro»; pero no hay más que un sacrificio. Es posible que la precisión «un toro de siete años» se haya entendido como la mención de un segundo toro, lo que ha provocado el desorden del texto actual.

Yahveh le había ordenado. Pero, como tenía a su familia y a la gente de la ciudad, en lugar de hacerlo de día, lo hizo de noche. ²⁸A la mañana siguiente se levantó la gente de la ciudad; el altar de Baal estaba derruido, el cipo que se alzaba junto a él, cortado; y el toro había sido ofrecido en holocausto sobre el altar recién construido.

²⁹Entonces se dijeron unos a otros: «¿Quién habrá hecho esto?» Tras indagar y buscar dijeron: «Es Gedeón, hijo de Joás, el que lo ha hecho.» ³⁰La gente de la ciudad dijo entonces a Joás: «Haz salir a tu hijo, y que muera, pues ha derruido el altar de Baal y cortado el cipo que se alzaba a su lado.» ³¹Joás respondió a todos los que tenía delante: «¿Es que vosotros vais a salir en defensa de Baal? ¿Vosotros le vais a salvar? (El que defiende a Baal, tiene que morir antes del amanecer.) Si es dios, que pleitee con él, ya que le destruyó su altar.» ³²Aquel día se llamó a Gedeón Yerubbaal*, porque decían: «¡Que Baal pleitee con él, pues le destruyó su altar!».

Llamamiento a las armas.

³³Todo Madián, Amalec y los hijos de Oriente se juntaron, pasaron el Jordán, y

acamparon en la llanura de Yizreel. ³⁴El espíritu de Yahveh revistió a Gedeón; él ³⁵envió mensajeros por todo Manasés, que se reunió también con él; y envió mensajeros por Aser, Zabulón y Neftalí, que le salieron al encuentro.

La prueba del vellón*.

³⁶Gedeón dijo a Dios: «Si verdaderamente vas a salvar por mi mano a Israel, como has dicho, ³⁷yo voy a tender un vellón sobre la era; si hay rocío solamente sobre el vellón y todo el suelo queda seco, sabré que tú salvarás a Israel por mi mano, como has prometido.» ³⁸Así sucedió. Gedeón se levantó de madrugada, estrujó el vellón y exprimió su rocío, una copa llena de agua. ³⁹Gedeón dijo a Dios: «No te irrites contra mí si me atrevo a hablar de nuevo. Por favor, quisiera hacer por última vez la prueba con el vellón: que quede seco sólo el vellón y que haya rocío por todo el suelo.» ⁴⁰Y Dios lo hizo así aquella noche. Quedó seco solamente el vellón y por todo el suelo había rocío.

B. LA CAMPAÑA DE GEDEÓN AL OESTE DEL JORDÁN

Yahveh reduce el ejército de Gedeón*.

¹Madrugó Yerubbaal (o sea Gedeón), así como todo el pueblo que estaba con él, y acampó junto a En Jarod*; el campamento de Madián quedaba al norte del suyo, al pie de la colina de Moré, en el valle. ²Yahveh dijo a Gedeón: «Demasiado numeroso es el pueblo que te acompaña para que ponga yo a Madián en sus manos; no se vaya a enorgullecer Israel de ello a mi costa diciendo: «¡Mi propia mano me ha salvado!» ³Ahora pues, pregona esto a oídos del pueblo: 'El que tenga miedo y tiemble, que se vuelva y mire desde el monte Gelboé*'.» Veintidós mil hombres de la tropa se volvieron y quedaron diez mil.

⁴Yahveh dijo a Gedeón: «Hay todavía demasiada gente; hazles bajar al agua y

allí te los pondré a prueba. Aquel de quien te diga: 'Que vaya contigo', ése irá contigo. Y aquel de quien te diga: 'Que no vaya contigo', no ha de ir.» ⁵Gedeón hizo bajar la gente al agua y Yahveh le dijo: «A todos los que lamieren el agua con la lengua como lame un perro, los pondrás a un lado y a todos los que se arrodillen para beber, los pondrás al otro*.» ⁶El número de los que lamieron el agua con las manos a la boca* resultó ser de trescientos. Todo el resto del pueblo se había arrodillado para beber. ⁷Entonces Yahveh dijo a Gedeón: «Con los trescientos hombres que han lamido el agua os salvaré, y entregaré a Madián en tus manos. Que todos los demás vuelvan cada uno a su casa.» ⁸Tomaron en sus manos las provisiones del pueblo y sus

6 32 El segundo nombre de Gedeón, cf. 7 1, etc., se explica aquí por una etimología popular. Originalmente, el nombre significaba: «Póngase Baal de parte de, defienda (al portador del nombre).» —Un santuario de Yahveh sustituye al santuario cananeo.

6 36 Es la señal pedida por Gedeón en el v. 17. Comparar Ex 4 1-7, donde dos señales autentican la misión de Moisés.

7 1 (a) Para que no parezca que la victoria con-

tra los madianitas puede atribuirse a la fuerza militar de Israel: es una guerra santa en la que Dios da la victoria.

7 1 (b) Jarod significa «temblor», cf. v. 3.

7 3 «y mire desde el monte Gelboé» conj.: «y escape (?) del monte de Galaad» hebr.

7 5 «los pondrás al otro (lado)» versiones: omitido por hebr.

7 6 Estas palabras, que podrían esperarse al fin del v., quizá hayan sido desplazadas.

cuernos, y mandó a todos los israelitas cada uno a su tienda, quedándose sólo con los trescientos hombres. El campamento de Madián estaba debajo del suyo en el valle.

Presagio de victoria.

⁹Aquella noche le dijo Yahveh: «Levántate y baja al campamento, porque lo he puesto en tus manos. ¹⁰No obstante, si temes bajar, baja al campamento con tu criado Purá, ¹¹y escucha lo que dicen. Se fortalecerá tu mano con ello y luego bajarás a atacar al campamento. Bajó, pues, con su criado Purá hasta la extremidad de las avanzadillas del campamento.

¹²Madián, Amalec y todos los hijos de Oriente habían caído sobre el valle, numerosos como langostas, y sus camellos eran innumerables como la arena de la orilla del mar. ¹³Se acercó Gedeón y he aquí que un hombre contaba un sueño a su vecino; decía: «He tenido un sueño: una hogaza de pan de cebada rodaba por el campamento de Madián, llegó hasta la tienda, chocó contra ella* y la volcó lo de arriba abajo.» ¹⁴Su vecino le respondió: «Esto no puede significar más que la espada de Gedeón, hijo de Joás, el israelita. Dios ha entregado en sus manos a Madián y a todo el campamento.» ¹⁵Cuando Gedeón oyó la narración del sueño y su explicación, se postró, volvió al campamento de Israel y dijo: «¡Levantaos! porque Yahveh ha puesto en vuestras manos el campamento de Madián.»

Ataque por sorpresa.

¹⁶Gedeón dividió a los trescientos hombres en tres cuerpos. Les dio a todos cuernos y cántaros vacíos, con antorchas dentro de los cántaros. ¹⁷Les dijo: «Miradme a mí y haced lo mismo. Cuando llegue yo al extremo del campamento, lo que yo haga lo haréis vosotros. ¹⁸Yo y todos mis compañeros tocaremos los cuernos; vosotros también tocaréis los cuernos alrededor del campamento y gritaréis: ¡Por Yahveh y por Gedeón!»

¹⁹Gedeón y los cien hombres que le acompañaban llegaron al extremo del campamento al comienzo de la guardia de la medianoche, cuando acababan de hacer el relevo de los centinelas; tocaron los cuernos y rompieron los cántaros que llevaban en la mano. ²⁰Entonces los tres cuerpos del ejército tocaron los cuernos, y rompieron los cántaros; en la izquierda tenían las antorchas y en la derecha los cuernos para tocarlos; gritaban: «Espada por Yahveh y por Gedeón!» ²¹Y se quedaron quietos cada uno en su lugar alrededor del campamento. Todo el campamento se despertó y, lanzando alaridos, se dieron a la fuga. ²²Mientras los trescientos tocaban los cuernos, Yahveh volvió la espada de cada uno contra su compañero por todo el campamento*. La tropa huyó hasta Bet Haššittá, hacia Sartán*, hasta la orilla de Abel Mejolá frente a Tabbat.

La persecución.

²³Los hombres de Israel se reunieron, de Neftalí, de Aser y de todo Manasés, y persiguieron a Madián. ²⁴Gedeón envió mensajeros por toda la montaña de Efraím diciendo: «Bajad al encuentro de Madián y cortadles los vados hasta Bet Bará y el Jordán.» Se reunieron todos los hombres de Efraím y ocuparon los vados hasta Bet Bará y el Jordán. ²⁵Hicieron prisioneros a los dos jefes de Madián, Oreb y Zeeb; mataron a Oreb en la Peña de Oreb y a Zeeb en el Lagar de Zeeb. Persiguieron a Madián y llevaron a Gedeón, al otro lado del Jordán, las cabezas de Oreb y Zeeb*.

Quejas de los efraimitas*.

⁸La gente de Efraím dijo a Gedeón: «¿Por qué has hecho esto con nosotros, no convocándonos cuando has ido a combatir a Madián?» Y discutieron con él violentamente. ²Él les respondió: «¿Qué he hecho yo en comparación de lo que habéis hecho vosotros? ¿No vale más el rebusco

7 13 El hebr. añade aquí: «y cayó», omitido por griego, y al final del v.: «y la tienda había caído».

—La tienda simboliza a los nómadas: el pan de cebada, a los israelitas agricultores. De ahí la respuesta del v. 14. El sueño es reconocido como una revelación divina, cf. Gn 20 3 +.

7 22 (a) Un rasgo más de la guerra santa: los israelitas no tienen que luchar, Dios siembra el pánico entre sus enemigos, cf. Ex 14 14; Jos 6 20.

7 22 (b) «Sartán» según 1 R 4 12; «Serera» hebr. —Los madianitas huyen hacia un vado del Jordán.

7 25 Oreb: «el cuervo»; Zeeb: «el lobo». Este episodio, recordado en 8 3, utiliza una tradición independiente, probablemente efraimita, que tiene relación con los dos lugares.

8 Efraím aparece aquí como subordinado a Manasés, cf. 7 24, 25*, pero los efraimitas difícilmente soportan verse así en segunda fila. Efraím acabará estableciendo su superioridad sobre Manasés, que es lo que expresa la preferencia que le da Jacob en Gn 48 17.

de Efraím que la vendimia de Abiézer?³ Dios ha entregado a los jefes de Madián en vuestras manos, a Oreb y a Zeeb. ¿Qué

he podido hacer yo en comparación con vosotros?» Con estas palabras que les dijo, se calmó su animosidad contra él.

C. LA CAMPAÑA DE GEDEÓN EN TRANSJORDANIA Y MUERTE DE GEDEÓN

Gedeón persigue al enemigo más allá del Jordán*.

⁴Gedeón llegó al Jordán y lo pasó; pero él y los trescientos hombres que tenía consigo estaban agotados por la persecución. ⁵Dijo, pues, a la gente de Sukkot: «Dad, por favor, tortas de pan a la tropa que me sigue, porque está agotada, y voy persiguiendo a Zébaj y a Salmunná, reyes de Madián*». ⁶Pero los jefes de Sukkot respondieron: «¿Acaso has sujetado ya las manos de Zébaj y Salmunná para que demos pan a tus tropas agotadas?» ⁷Gedeón les respondió: «Bien; cuando Yahveh haya entregado en mis manos a Zébaj y a Salmunná, os desgarraré las carnes con espigas del desierto y con cardos.» ⁸De allí subió a Penueel y les habló de igual manera. Pero la gente de Penueel le respondió como lo había hecho la gente de Sukkot. ⁹El respondió a los de Penueel: «Cuando vuelva vencedor, derribaré esa torre.»

Derrota de Zébaj y Salmunná.

¹⁰Zébaj y Salmunná estaban en Carcor con su ejército, unos quince mil hombres, todos los que habían quedado del ejército de los hijos de Oriente. Los que habían caído eran ciento veinte mil guerreros. ¹¹Gedeón subió por el camino de los que habitan en tiendas, al este de Nóbaj y de Yoghohá, y derrotó al ejército, cuando se creían ya seguros. ¹²Zébaj y Salmunná huyeron. Él los persiguió e hizo prisioneros a los dos reyes de Madián, Zébaj y Salmunná. Y destruyó todo el ejército.

La venganza de Gedeón.

¹³Después de la batalla, Gedeón, hijo de Joás, volvió por la pendiente de Ja-

res*. ¹⁴Habiendo detenido a un joven de la gente de Sukkot, le interrogó, y él le dio por escrito los jefes de Sukkot y los ancianos: setenta y siete hombres. ¹⁵Gedeón se dirigió entonces a la gente de Sukkot y dijo: «Aquí tenéis a Zébaj y Salmunná, a propósito de los cuales me injuriasteis diciendo: ¿Acaso has sujetado ya las manos de Zébaj y Salmunná para que demos pan a tus tropas agotadas?» ¹⁶Tomó entonces a los ancianos de la ciudad y cogiendo espigas del desierto y cardos, desgarró* a los hombres de Sukkot. ¹⁷Derribó la torre de Penueel y mató a los habitantes de la ciudad. ¹⁸Luego dijo a Zébaj y Salmunná: «¿Cómo eran los hombres que matasteis en el Tabor*?» Ellos respondieron: «Se parecían a ti; cualquiera de ellos tenía la apariencia de un hijo de rey.» ¹⁹Respondió Gedeón: «Eran mis hermanos, hijos de mi madre. ¡Vive Yahveh que, si los hubieseis dejado vivos, no os mataría!» ²⁰Y dijo a Yéter, su hijo mayor: «¡Levántate! ¡Mátalos!» Pero el muchacho no desenvainó la espada; no se atrevía, porque era todavía muy joven. ²¹Zébaj y Salmunná dijeron entonces: «Levántate tú, hiérenos, porque según es el hombre es su valentía.» Gedeón se levantó, mató a Zébaj y a Salmunná y tomó las lunetas que sus camellos llevaban al cuello.

Gedeón. Fin de su vida.

²²Los hombres de Israel dijeron a Gedeón: «Reina sobre nosotros tú, tu hijo y tu nieto, pues nos has salvado de la mano de Madián.» ²³Pero Gedeón les respondió: «No seré yo el que reine sobre vosotros ni mi hijo; Yahveh será vuestro

lante» parecen nombres inventados.

8 13 «por la pendiente de Jarés» griego; «de encima» (?) hebr.

8 16 «desgarró» versiones y v. 7.; «dio a conocer» hebr.

8 18 «Cómo eran» Vulg.; «dónde estaban» hebr. —No hay ninguna otra noticia de esta batalla del Tabor. Gedeón hace saber a los reyes que han matado a sus hermanos y con ello justifica su papel de vengador de sangre, cf. Nm 35 19+.

8 4 Se presenta esta campaña como continuación de la que se refiere en 7 1-22, cf. 8 4, pero en su origen es una tradición independiente, relacionada quizá con otra incursión de los madianitas. En todo caso, es diferente del episodio de 7 25 en el que los «jefes» de Madián tienen nombres distintos a los «reyes» de Madián, v. 5. Las precisiones geográficas referentes a Sukkot, Penueel y Transjordania indican una tradición local.

8 5 Zébaj, «víctima» y Salmunná «Sombra vaci-

Ex 32

Nm 31 28s, 50s
2 S 8 11-1217-18
1 R 12 26-32

3 11+

rey*». ²⁴Y añadió Gedeón: «Os voy a pedir una cosa: que cada uno me dé un anillo de su botín.» Porque los vencidos tenían anillos de oro, pues eran ismaelitas. ²⁵Respondieron ellos: «Te los damos con mucho gusto.» Extendió él su manto y ellos echaron en él cada uno un anillo de su botín*. ²⁶El peso de los anillos de oro que les había pedido, se elevó a mil setecientos siclos de oro, sin contar las lunetas, los pendientes y los vestidos de púrpura que llevaban los reyes de Madián, ni tampoco los collares que pendían del cuello de sus camellos. ²⁷Gedeón hizo con todo ello un efod*, que colocó en su ciudad, en Ofra. Y todo Israel se prostituyó allí tras él y vino a ser una trampa para Gedeón y su familia.

²⁸Allí fue humillado Madián ante los israelitas, y no volvió a levantar cabeza. El país estuvo tranquilo cuarenta años,

mientras vivió Gedeón. ²⁹Se fue, pues, Yerubbaal, hijo de Joás, y se quedó en su casa. ³⁰Gedeón tuvo setenta hijos, nacidos de él, pues tenía muchas mujeres. ³¹Y la concubina que tenía en Siquem, le dio a luz también un hijo, a quien puso por nombre Abimélek. ³²Murió Gedeón, hijo de Joás, después de una dichosa vejez y fue enterrado en la tumba de su padre Joás, en Ofra de Abiézer*.

Recaída de Israel.

³³Después de la muerte de Gedeón, los israelitas volvieron a prostituirse ante los Baales y tomaron por dios a Baal Berit*. ³⁴Los israelitas olvidaron a Yahveh su Dios, que los había librado de la mano de todos los enemigos de alrededor. ³⁵No fueron agradecidos con la casa de Yerubbaal-Gedeón, por todo el bien que había hecho a Israel.

D. EL REINADO DE ABIMÉLEK*

Abimélek, rey.

⁹Abimélek, hijo de Yerubbaal, marchó a Siquem, donde los hermanos de su madre, y les dijo a ellos y a todo el clan de la familia de su madre: ²«Decid esto, por favor, a oídos de todos los señores de Siquem: ¿Qué es mejor para vosotros, que os estén mandando setenta hombres, todos los hijos de Yerubbaal, o que os mande uno solo? Recordad además que yo soy de vuestros huesos y de vuestra carne.» ³Los hermanos de su madre hablaron de él en los mismos términos a todos los señores de Siquem, y su corazón se in-

clinó hacia Abimélek, porque se decían: «Es nuestro hermano.» ⁴Le dieron setenta siclos de plata del templo de Baal Berit, con los que Abimélek contrató a hombres miserables, y vagabundos, que se fueron con él. ⁵Fue entonces a casa de su padre, en Ofra, y mató a sus hermanos, los hijos de Yerubbaal, setenta hombres, sobre una misma piedra. Sólo escapó Jotam, el hijo menor de Yerubbaal, porque se escondió. ⁶Luego se reunieron todos los señores de Siquem y todo Bet Mil-ló, y fueron y proclamaron rey a Abimélek junto al Terebinto de la estela que hay en Siquem*.

8 23 Los vv. 22-23 interrumpen el relato, pero es muy probable que, después de la victoria, la gente de la región de Siquem haya ofrecido la realza a Gedeón; sin embargo, no se trata seguramente de todo Israel. La negativa de Gedeón quizá no expresa más que la opinión deuteronomista, en la línea antimonárquica de 9 7-15 y 1 S 8 12, porque, según 9 2, los hijos de Gedeón-Yerubbaal dominan en Siquem.

8 25 «Extendió» griego; plural hebr.

8 27 No se trata de efod-vestidura, 1 S 2 18, sino de un objeto cultural utilizado para la adivinación, cf. 1 S 2 28+. Seguramente, Gedeón lo destinaba al culto de Yahveh, pero el redactor deuteronomista lo condena, como asimismo estimará sospechoso el efod de Miká, 17 3s.

8 32 Los vv. 30-32 se parecen a las noticias sobre los jueces «menores», cf. 10 1-5; 12 8-15. El v. 29, que repite el nombre de Yerubbaal, estaría mejor a continuación de 6 25-32.

8 33 Baal Berit o El Berit, es el dios de la alianza venerado por los cananeos de Siquem, 9 46. Siquem es también el lugar donde se había concluido

una alianza con Yahveh, Jos 24: el sincretismo era casi inevitable.

9 Esta historia se ha conservado aquí porque Abimélek era el hijo de Gedeón-Yerubbaal; en realidad no es la historia de un juez, ni siquiera la historia de Israel: Abimélek es hijo de una siquemita, lo eligen rey los cananeos de Siquem, se rodea de aventureros y sus únicas hazañas son la matanza de sus hermanos, su lucha contra los amotinados de Siquem y el asalto lanzado contra la ciudad israelita de Tebés, donde es muerto ignominiosamente. El relato es ciertamente histórico y nos da luz sobre las condiciones de la época: Israel y Canaán viven como buenos vecinos y el régimen político que representa este reinado mantiene la situación que las cartas de Amarna nos dan a conocer para esta región en el s. xiv a.C. El fracaso de Abimélek servía a la intención del deuteronomista: sólo puede haber en Israel un rey elegido por Yahveh.

9 6 Bet Mil-ló, probablemente es idéntico al Migdol Siquem de los vv. 46 y 49. —«de la estela» *hammassebuli* conj.; «erigida» *massab* hebr.

Apólogo de Jotam*.

⁷Se lo anunciaron a Jotam, quien se colocó en la cumbre del monte Garizim, alzó la voz y clamó:

«Escuchadme, señores de Siquem, y que Dios os escuche.

⁸Los árboles se pusieron en camino para ungir a uno como su rey. Dijeron al olivo: «Sé tú nuestro rey.»

⁹Les respondió el olivo: «Voy a renunciar a mi aceite con el que gracias a mí son honrados los dioses y los hombres, para ir a vagar por encima de los árboles?»

¹⁰Los árboles dijeron a la higuera: «Ven tú, reina sobre nosotros.»

¹¹Les respondió la higuera: «Voy a renunciar a mi dulzura y a mi sabroso fruto, para ir a vagar por encima de los árboles?»

¹²Los árboles dijeron a la vid: «Ven tú, reina sobre nosotros.»

¹³Les respondió la vid: «Voy a renunciar a mi mosto, el que alegra a los dioses y a los hombres, para ir a vagar por encima de los árboles?»

¹⁴Todos los árboles dijeron a la zarza: «Ven tú, reina sobre nosotros.»

¹⁵La zarza respondió a los árboles: «Si con sinceridad venís a ungirme a mí para reinar sobre vosotros, llegad y cobijaos a mi sombra. Y si no es así, brote fuego de la zarza y devore los cedros del Líbano.»

¹⁶*«Ahora pues, ¿habéis obrado con sinceridad y lealtad al elegir rey a Abimélek? ¿Os habéis portado bien con Yerubbaal y su casa y le habéis tratado según el

mérito de sus manos?» ¹⁷Mi padre combatió por vosotros, arriesgó su vida, os libró de la mano de Madián; ¹⁸y vosotros os habéis alzado hoy contra la casa de mi padre, habéis matado a sus hijos, setenta hombres sobre una misma piedra, y habéis puesto por rey a Abimélek, el hijo de su esclava, sobre los señores de Siquem, por ser él vuestro hermano. ¹⁹Si, pues, habéis obrado con sinceridad y lealtad con Yerubbaal y con su casa en el día de hoy, que Abimélek sea vuestra alegría y vosotros la suya. ²⁰De lo contrario, que salga fuego de Abimélek y devore a los señores de Siquem y de Bet Mil-ló; y que salga fuego de los señores de Siquem y de Bet Mil-ló y devore a Abimélek.»

²¹Y Jotam huyó, se puso a salvo y fue a Beer, donde se estableció, lejos del alcance de su hermano Abimélek.

Revolución de los siquemitas contra Abimélek.

²²Abimélek gobernó tres años en Israel*. ²³Pero Dios envió un espíritu de discordia entre Abimélek y los señores de Siquem; y los señores de Siquem traicionaron a Abimélek, ²⁴para que el crimen cometido contra los setenta hijos de Yerubbaal fuera vengado* y su sangre cayera sobre su hermano Abimélek, que los había asesinado, y sobre los señores de Siquem, que le habían ayudado a asesinar a sus hermanos. ²⁵Los señores de Siquem prepararon contra él emboscadas en las cimas de los montes y saqueaban a todo el que pasaba cerca por el camino. Y se dio aviso a Abimélek. ²⁶Gaal, hijo de Obed*, acompañando a sus hermanos, vino a pasar por Siquem y se ganó la confianza de los señores de Siquem. ²⁷Salieron éstos al campo a vendimiar sus viñas, pisaron las uvas, hicieron fiesta y entraron en el templo de su dios. Comieron y bebieron* y maldijeron a Abimélek. ²⁸Entonces Gaal, hijo de Obed, exclamó: «¿Quién es Abimélek y qué es Siquem

Gn 34

para que le sirvamos? ¿Por qué el hijo de Yerubbaal y Zebul, su lugarteniente, no han de servir* a la gente de Jamor, padre de Siquem? ¿Por qué hemos de servirles nosotros?» ²⁹¿Quién pusiera este pueblo en mis manos! Yo echaría a Abimélek y le diría*: Refuerza tu ejército y sal a la lucha.» ³⁰Zebul, gobernador de la ciudad, se enteró de la propuesta de Gaal, hijo de Obed, y montó en cólera. ³¹Envio secretamente mensajeros donde Abimélek, para decirle: «Mira que Gaal, hijo de Obed, con sus hermanos, ha llegado a Siquem y están soliviantando a la ciudad contra ti*.» ³²Por tanto, levántate de noche, tú y la gente que tienes contigo, y tiende una emboscada en el campo; ³³por la mañana temprano, en cuanto salga el sol, te levantas y te lanzas contra la ciudad. Cuando Gaal salga a tu encuentro con su gente, harás con él lo que te venga a mano.» ³⁴Abimélek se levantó de noche con todas las tropas de que disponía y tendieron una emboscada frente a Siquem, repartidos en cuatro grupos. ³⁵Cuando Gaal, hijo de Obed, salió y se detuvo a la entrada de la puerta de la ciudad, Abimélek y la tropa que le acompañaba salieron de su emboscada. ³⁶Gaal vio la tropa y dijo a Zebul: «Mira la gente que baja de las cumbres de los montes.» Zebul respondió: «Es la sombra de los montes lo que ves y te parecen hombres.» ³⁷Gaal volvió a decir: «Mirad la gente que baja del lado del Ombligo de la Tierra, y otra partida llega por el camino de la Encina de los Adivinos*.» ³⁸Zebul le dijo entonces: «¿Qué has hecho de tu boca tú que decías: «¿Quién es Abimélek para que le sirvamos?» ¿No es esa la gente que despreciaste? Sal, pues, ahora y pelea contra ellos.» ³⁹Gaal salió al frente de los señores de Siquem y presentó batalla a Abimélek. ⁴⁰Abimélek persiguió a Gaal, pero se le escapó; y muchos cayeron muertos antes de llegar a la puerta. ⁴¹Abimélek habitó en Arumá; y Zebul expulsó a Gaal y a sus hermanos y no les dejó habitar en Siquem.

Destrucción de Siquem y toma de Migdal Siquem*.

⁴²Al día siguiente el pueblo salió al campo. Se dio aviso de ello a Abimélek, ⁴³que tomó su tropa, la repartió en tres grupos y tendió una emboscada en el campo. Cuando vio que la gente salía de la ciudad, cayó sobre ellos y los derrotó. ⁴⁴Abimélek y el grupo que estaba con él, atacó y tomó posiciones a la entrada de la puerta de la ciudad; los otros dos grupos se lanzaron contra todos los que estaban en el campo y los derrotaron. ⁴⁵Todo aquel día estuvo Abimélek atacando a la ciudad. Cuando la tomó, mató a la población, arrasó la ciudad y la sembró de sal*. ⁴⁶Al saberlo los vecinos de Migdal Siquem se metieron en la cripta del templo de El Berit*. ⁴⁷Se comunicó a Abimélek que todos los señores de Migdal Siquem estaban juntos; ⁴⁸entonces Abimélek subió al monte Salmón, con toda su tropa, y tomando un hacha en sus manos, cortó una rama de árbol, la alzó y echándose la al hombro dijo a la tropa que le acompañaba: «Lo que me habéis visto hacer, deprisa, hacedlo también vosotros.» ⁴⁹Y todos sus hombres cortaron cada uno su rama; luego siguieron a Abimélek, pusieron las ramas sobre la cripta y prendieron fuego a la cripta con ellos debajo. Así murieron también todos los habitantes de Migdal Siquem, unos mil hombres y mujeres.

Asedio de Tebés y muerte de Abimélek.

⁵⁰Marchó Abimélek contra Tebés*, la asedió y tomó. ⁵¹Había en medio de la ciudad una torre fuerte, y en ella se refugiaron todos los hombres y mujeres, y todos los señores de la ciudad. Cerraron por dentro y subieron a la terraza de la torre. ⁵²Abimélek llegó hasta la torre, la atacó y alcanzó la puerta de la torre con ánimo de prenderle fuego. ⁵³Entonces una mujer le arrojó una muela de molino a la cabeza y le partió el cráneo. ⁵⁴El llamó enseguida a su escudero y le dijo: «Desenvaina tu es-

9 28 «Por qué... no han de servir» conj.; «servid» hebr.

9 29 «y le diría» griego; «y dijo a Abimélek» hebr.

9 31 «están soliviantando» *me'irim* conj.; «sitian» *sarim* hebr.

9 37 El «Ombligo de la tierra», quizá el monte sagrado de Garizim; parece que Ez 38 12 aplica la misma denominación a Jerusalén. La «Encina de los Adivinos» se ha de identificar con la «Encina de Moré», (es decir «encina del instructor», o del «adivino»). Gn 12 6; Dt 11 30.

9 42 Es posible que Migdal Siquem (la «Torre de Siquem») fuera una localidad distinta de Siquem. O

prosigue en el v. 19.

9 22 Nota redaccional. Abimélek no reinó sobre «Israel».

9 24 «para que (el crimen)... fuera vengado» conj.; lit. «para hacer que recayera (el crimen sobre...)» griego; «para que cayera» hebr.

9 26 «hijo de Obed» Vulg.; «hijo de un esclavo» (*ebed*) hebr.; asimismo en los vv. siguientes. Es un cananeo, aliado de los siquemitas, o quizá el mismo siquemita, v. 28. Subleva a la gente de Siquem contra Abimélek, que no reside en la ciudad, donde tiene a Zebul como representante suyo.

9 27 Fiesta religiosa al término de la cosecha.

9 7 Este apólogo es, en la Biblia, el primer ejemplo de fábula que pone en escena plantas o animales, cf. 2 R 9; Ez 17 3-10 y varias veces en Proverbios. Pero este género literario es universal (Mesopotamia, Egipto, Grecia, etc.). Esta fábula pudo tener una existencia independiente antes de que se la utilizara para ilustrar la historia de Yerubbaal y Abimélek.

9 16 (a) Los vv. 16-20 hacen la aplicación de la fábula, que concluía con una llamada a la «sinceridad», a la situación creada por la realza de Abimélek.

9 16 (b) La frase, interrumpida por un inciso,

8 33; 9 4

9 20

1 S 31 4

pada y márame, para que no digan de mí: lo ha matado una mujer.» Su escudero lo atravesó y murió.⁵⁵ Cuando la gente de Israel vio que Abimélek había muerto, se volvió cada uno a su lugar.

⁵⁶ Así devolvió Dios a Abimélek el mal

que había hecho a su padre al matar a sus setenta hermanos.⁵⁷ Y también sobre la cabeza de la gente de Siquem hizo Dios caer toda su maldad. De este modo se cumplió en ellos la maldición de Jotam, hijo de Yerubbaal.

Jefté y los «Jueces Menores*»

6. TOLÁ

10 Después de Abimélek surgió para salvar a Israel Tolá, hijo de Puá, hijo de Dodó. Era de Isacar y habitaba en

Samir, en la montaña de Efraím. Fue juez de Israel veintitrés años; murió y fue sepultado en Samir.

7. YAÍR*

Tras él surgió Yaír, de Galaad, que fue juez de Israel veintidós años. Tenía treinta hijos que montaban treinta pollinos y tenían treinta ciudades, que se llaman

todavía hoy los Aduares de Yaír*, en el país de Galaad.

Murió Yaír, y fue sepultado en Camón.

8. JEFTE*

Opresión de los amonitas.

Los israelitas volvieron a hacer lo que desagradaba a Yahveh. Sirvieron a los Baales y a las Astartés, a los dioses de Aram y Sidón, a los dioses de Moab, a los de los amonitas y de los filisteos. Abandonaron a Yahveh y ya no le servían. Entonces se encendió la cólera de Yahveh contra Israel y los entregó en manos de los filisteos y en manos de los amonitas. Estos molestaron y oprimieron a los israelitas desde aquel año durante dieciocho años, a todos los israelitas que vivían en Transjordania, en el país amorreo de Galaad. Los amonitas pasaron el Jordán para atacar también a Judá, a Benjamín y a la casa de Efraím, e Israel pasó por grave aprieto. Los israelitas clamaron a Yahveh diciendo: «Hemos pecado contra tí, porque hemos abandonado a Yahveh nuestro Dios para

servir a los Baales.» Y Yahveh dijo a los israelitas: «Cuando los egipcios, los amorreos, los amonitas, los filisteos, los sidonios, Amalec y Madián* os oprimían y clamasteis a mí ¿no os salvé de sus manos? Pero vosotros me habéis abandonado y habéis servido a otros dioses. Por eso no he de salvaros otra vez. Id y gritad a los dioses que habéis elegido: que os salven ellos en el tiempo de vuestra angustia.» Los israelitas respondieron a Yahveh: «Hemos pecado, haz con nosotros todo lo que te plazca; pero, por favor, sálvanos hoy.» Y retiraron de en medio de ellos a los dioses extranjeros y sirvieron a Yahveh. Y Yahveh no pudo soportar el sufrimiento de Israel.

Los amonitas se concentraron y vinieron a acampar en Galaad. Los israelitas se reunieron y acamparon en Mispá. Entonces el pueblo, los jefes de Galaad,

se dijeron unos a otros: «¿Quién será el hombre que emprenda el ataque contra los hijos de Ammón? Él estará al frente de todos los habitantes de Galaad.»

Jefté pone condiciones.

11 Jefté el galaadita, era un valiente guerrero. Era hijo de una prostituta. Y era Galaad el que había engendrado a Jefté*. Pero la mujer de Galaad le había dado hijos, y crecieron los hijos de la mujer y echaron a Jefté diciéndole: «Tú no tendrás herencia en la casa de nuestro padre, porque eres hijo de otra mujer.»

Jefté huyó lejos de sus hermanos y se quedó en el país de Tob. Se le juntó una banda de gente miserable, que hacía correrías con él*.

Andando el tiempo, los amonitas vinieron a combatir contra Israel. Cuando los amonitas estaban atacando a Israel, los ancianos de Galaad fueron a buscar a Jefté al país de Tob. Dijeron a Jefté: «Ven, tú serás nuestro caudillo en la guerra con los amonitas.» Pero Jefté respondió a los ancianos de Galaad: «¿No sois vosotros los que me odiasteis y me echasteis de la casa de mi padre? ¿Por qué acudís a mí ahora que estáis en aprieto?» Los ancianos de Galaad replicaron a Jefté: «Por eso ahora volvemos donde ti: ven con nosotros; tú atacarás a los amonitas y serás nuestro jefe y el de todos los habitantes de Galaad.» Jefté respondió a los ancianos de Galaad: «Si me hacéis volver para combatir a los amonitas y Yahveh me los entrega, yo seré vuestro jefe*.» Respondieron a Jefté los ancianos de Galaad: «Yahveh sea testigo entre nosotros si no hacemos como tú has dicho.» Jefté partió con los ancianos de Galaad y el pueblo le hizo su jefe y caudillo; y Jefté repitió todas sus condiciones delante de Yahveh en Mispá*.

11 1 Galaad es claramente nombre geográfico en 10 18 y 11 8; es el territorio ocupado por los gaditas, cf. Nm 32 1+. Aquí se emplea este nombre como nombre de persona conforme al uso de las genealogías, cf. Nm 26 29.

11 3 Cf. Abimélek, 9 4, y David, 1 S 22 1-2; 25 13, etc.

11 9 Es posible que este ejemplo concreto nos muestre una de las maneras de elección de un «jefe de Israel»: había salvado al pueblo; a ello se añade un aspecto carismático, 11 29. Ambos rasgos se encuentran también en una de las tradiciones sobre la elección de Saúl como rey, 1 S 11. El nombre de rey no aparece aquí, pero ciertamente Jefté reclama y obtiene el poder de un rey. Se ha

Conversaciones de Jefté con los amonitas*.

12 Jefté envió al rey de los amonitas mensajeros que le dijeran: «¿Qué tenemos que ver tú y yo para que vengas a atacarme en mi propio país?» El rey de los amonitas respondió a los mensajeros de Jefté: «Porque Israel, cuando subía de Egipto, se apoderó de mi país desde el Arnón hasta el Yabboq y el Jordán. Así que ahora devuélvemelo por las buenas.» Jefté envió de nuevo mensajeros al rey de los amonitas y le dijo: «Así habla Jefté: Israel no se ha apoderado ni del país de Moab ni del de los amonitas. Cuando subió de Egipto, Israel caminó por el desierto hasta el mar de Suf y llegó a Cadés. Entonces Israel envió mensajeros al rey de Edom para decirle: 'Déjame, por favor, pasar por tu país', pero el rey de Edom no les atendió. Los envió también al rey de Moab, el cual tampoco accedió, e Israel se quedó en Cadés; luego, avanzando por el desierto, rodeó el país de Edom y el de Moab y llegó al oriente del país de Moab. Acamparon a la otra parte del Arnón, sin cruzar la frontera de Moab, pues el Arnón es el límite de Moab. Israel envió mensajeros a Sijón, rey de los amorreos, que reinaba en Ješbón, y le dijo: 'Déjame, por favor, pasar por tu país hasta llegar a mi destino.' Pero Sijón le negó* a Israel el paso por su territorio, reunió toda su gente, que acampó en Yahsá, y atacó a Israel. Yahveh, Dios de Israel, puso a Sijón y a todo su pueblo en manos de Israel, que los derrotó, y conquistó Israel todo el país de los amorreos que habitaban allí. Así conquistaron todo el territorio de los amorreos, desde el Arnón hasta el Yabboq y desde el desierto hasta el Jordán. Con que Yahveh, Dios de Israel, quitó su heredad a los amorreos en favor de su pueblo Israel, ¿y tú se la vas a

10 Sobre los «jueces menores», cf. 3 7+.

10 3 Se ha opinado que este juez menor fue inventado partiendo del clan de Yaír, instalado en Galaad del norte. Nm 32 41, pero nada obsta a que haya existido un individuo de este nombre que desempeñara la función de «juez». Únicamente la mención de «los Aduares de Yaír» sería una adición procedente de Nm 32 41.

10 4 («treinta») ciudades» versiones; el hebr. repite «pollinos». —Aliteración entre «yaír», «pollino», «ir «ciudad» y Yaír.

10 6 Jefté es un «juez menor» como los que le preceden y le siguen, y respecto de él se da la misma clase de indicaciones: sobre su familia, 11

1-2, sobre la duración de su judicatura y sobre su sepultura, 12 7. Pero de Jefté había que narrar una historia de liberación que lo equiparara a los «grandes jueces». —El redactor deuteronomista ha alargado mucho la introducción a esta historia, 10 6-18, en la misma línea que 2 6-19. El relato de la guerra de liberación contra los amonitas, 11 1-11, 29, 32-33, ha sido recargado con la adición seudohistórica del mensaje de Jefté al rey de los amonitas, 11 12-28, y con la historia del voto de Jefté, 11 19-31, 34-40. Se le ha añadido el conflicto entre Efraím y Galaad, 12 1-6.

10 12 «Madián» griego; «Maón» hebr.

Gn 31 49

Jr 11 12

12 14

Gn 21 10

Dt 2 19s, 27

Nm 20 14-21

Nm 21 21-31
Dt 2 26-37

quitar? ²⁴¿No posees ya todo lo que tu dios Kemós ha quitado para ti a sus poseedores? Igualmente nosotros poseemos todo lo que Yahveh nuestro Dios ha quitado para nosotros a sus poseedores. ²⁵¿Vas a ser tú más que Balaq, hijo de Sippor, rey de Moab? ¿Pudo acaso él hacerse fuerte contra Israel y luchar contra él? ²⁶Cuando se estableció Israel en Jéshón y en sus filiales, en Aroer y en sus filiales y en todas las ciudades que están a ambos lados del Arnón, (trescientos años) ¿por qué no las habéis recuperado desde entonces? ²⁷Yo no te he ofendido; eres tú el que te portas mal conmigo si me atacas. Yahveh, el Juez, juzgue hoy entre los hijos de Israel y los hijos de Ammón. ²⁸Pero el rey de los ammonitas no hizo caso de las palabras que Jefté le mandó decir.

El voto de Jefté y su victoria*.

²⁹El espíritu de Yahveh vino sobre Jefté, que recorrió Galaad y Manasés, pasó por Mispá de Galaad y de Mispá de Galaad pasó donde los ammonitas. ³⁰Y Jefté hizo un voto a Yahveh: «Si entregas en mis manos a los ammonitas, ³¹el primero que salga de las puertas de mi casa a mi encuentro cuando vuelva victorioso de los ammonitas, será para Yahveh y lo ofreceré en holocausto.» ³²Jefté pasó donde los ammonitas para atacarlos, y Yahveh los puso en sus manos. ³³Los derrotó desde Aroer hasta cerca de Minnit (veinte ciudades) y hasta Abel Keramim. Fue grandísima derrota y los ammonitas fueron humillados delante de los israelitas.

³⁴Cuando Jefté volvió a Mispá, a su casa, he aquí que su hija salía a su encuentro bailando al son de las panderetas. Era su única hija; fuera de ella no tenía ni hijo ni hija. ³⁵Al verla, rasgó sus vestiduras y gritó: «¡Ay, hija mía! ¡Me has destrozado! ¿Habías de ser tú la causa de mi desgracia? Abri la boca ante Yahveh y no puedo volverme atrás.» ³⁶Ella le respon-

dió: «Padre mío, has abierto tu boca ante Yahveh, haz conmigo lo que salió de tu boca, ya que Yahveh te ha concedido vengarte de tus enemigos los ammonitas.» ³⁷Después dijo a su padre: «Que se me conceda esta gracia: déjame dos meses para ir a vagar por las montañas y llorar con mis compañeras mi virginidad*.» ³⁸Él le dijo: «Vete.» Y la dejó marchar dos meses. Ella se fue con sus compañeras y estuvo llorando su virginidad por los montes. ³⁹Al cabo de los dos meses, volvió donde su padre y él cumplió en ella el voto que había hecho. La joven no había conocido varón. Y se hizo costumbre en Israel: ⁴⁰de año en año las hijas de Israel van a lamentarse* cuatro días al año por la hija de Jefté el galaadita.

Guerra contra Efraím y Galaad*. Muerte de Jefté.

¹²Los hombres de Efraím se juntaron, pasaron el Jordán en dirección a Safón y dijeron a Jefté: «¿Por qué has ido a atacar a los ammonitas y no nos has invitado a marchar contigo? Vamos a prender fuego a tu casa contigo dentro.» ²Jefté les respondió: «Teníamos un gran conflicto mi pueblo y yo con los ammonitas; os pedí ayuda y no me librateste de sus manos. ³Cuando vi que nadie venía* a ayudarme, arriesgué la vida, marché contra los ammonitas y Yahveh los entregó en mis manos. ¿Por qué, pues, habéis subido hoy contra mí para hacerme la guerra?» ⁴Entonces Jefté reunió a todos los hombres de Galaad y atacó a Efraím, los de Galaad derrotaron a los de Efraím, porque éstos decían: «vosotros los galaaditas sois fugitivos de Efraím, en medio de Efraím, en medio de Manasés.» ⁵Galaad cortó a Efraím los vados del Jordán y cuando los fugitivos de Efraím decían: «Dejadme pasar», los hombres de Galaad preguntaban: «¿Eres efraimita?» Y si respondía: «No», ⁶le añadían: «Pues di Šibbólet.» Pero él decía: «Šibbólet», porque no podía pronunciarlo así*. Entonces le echaban mano y lo degollaban junto a los va-

desgracia y un deshonor para una mujer.

¹¹ 40 «lamentarse» griego; «cantar» hebr.

¹² El episodio es paralelo al de 8 1-3, pero independiente de él. Efraím, que lucha por la supremacía, se inquieta del amplio poder concedido a Jefté.

¹² 3 «que nadie venía» versiones; «que no venías» hebr.

¹² 6 Esta diferencia de pronunciación manifiesta las variedades dialectales del hebreo, que la redacción final de la Biblia ha borrado en gran parte. —La palabra šibbólet significa «espiga de trigo».

dos del Jordán. Perecieron en aquella ocasión cuarenta y dos mil hombres de Efraím.

⁷Jefté juzgó a Israel seis años; luego Jefté el galaadita murió y fue sepultado en su ciudad, Mispá de Galaad*.

9. IBSÁN

⁸Después de él fue juez en Israel Ibsán de Belén*. ⁹Tenía treinta hijos y treinta hijas. A éstas las casó fuera y de fuera

trajo treinta mujeres para sus hijos. Fue juez en Israel siete años. ¹⁰Y murió Ibsán y fue sepultado en Belén.

10. ELÓN

¹¹Después de él fue juez en Israel Elón de Zabulón. Juzgó a Israel diez años. ¹²Y

murió Elón de Zabulón y fue sepultado en Ayyalón, en tierra de Zabulón.

11. ABDÓN

¹³Después de él fue juez en Israel Abdón, hijo de Hil-lel, de Piratón. ¹⁴Tenía cuarenta hijos y treinta nietos, que montaban setenta pollinos. Juzgó a Israel

ocho años. ¹⁵Y murió Abdón, hijo de Hil-lel de Piratón, y fue sepultado en Piratón, en tierra de Efraím, en la montaña de los amalecitas*.

12. SANSÓN*

El anuncio del nacimiento de Sansón.

¹³Los israelitas volvieron a hacer lo que desagradaba a Yahveh y Yahveh los entregó a merced de los filisteos durante cuarenta años.

²Había un hombre en Sorá, de la tribu de Dan,* llamado Manóaj. Su mujer era estéril y no había tenido hijos. ³El ángel de Yahveh* se apareció a esta mujer y le dijo: «Bien sabes que eres estéril y que no has tenido hijos, ⁴pero concebirás y darás a luz un hijo*. En adelante guárdate de beber vino ni bebida fermentada y no

comas nada impuro. ⁵Porque vas a concebir y a dar a luz un hijo. No pasará la navaja por su cabeza, porque el niño será nazir de Dios desde el seno de su madre. Él comenzará a salvar a Israel de la mano de los filisteos*.» ⁶La mujer fue a decirselo a su marido: «Un hombre de Dios ha venido donde mí; su aspecto era como el del Ángel de Dios, muy terrible. No le he preguntado de dónde venía ni él me ha manifestado su nombre. ⁷Pero me ha dicho: «Vas a concebir y a dar a luz un hijo. En adelante no bebas vino ni bebida fermentada y no

¹² 7 «en su ciudad... de Galaad» griego; «en las ciudades de Galaad» hebr.

¹² 8 No se sabe si se trata de Belén de Judá o de Belén de Zabulón, Jos 19 15, cerca de Nazaret.

¹² 15 Piratón se hallaba al suroeste de Siquem, en la montaña de Efraím, que no se sabe por qué se llama aquí «montaña de los amalecitas».

¹³ La historia de Sansón es diferente de todos los demás relatos del libro. Refiere la vida de un héroe local, desde su nacimiento hasta su muerte. Es fuerte como un gigante y débil como un niño, seduce a las mujeres y éstas le engañan, juega malas pasadas a los filisteos, pero no libera de ellos al país. La historia posee el humor de los cuentos populares, por medio de los cuales se venga de un opresor al que es preciso aguantar, pero del que se hace escarnio. En contraste con su aspecto popular y profano, Sansón es consagrado a Dios desde el seno de su madre, y su «nazirato» es la fuente de su fuerza. Este aspecto carismático es el que le ha valido un puesto entre los Jueces. —El relato es una colección de anécdotas: nacimiento de Sansón,

¹³ 2-25: matrimonio y enigma, ¹⁴ 1-20: Sansón y los filisteos, ¹⁵ 1-8, 9-19, con una primera conclusión, v. 20; Sansón en Gaza, ¹⁶ 1-3; Sansón y Dalila, ¹⁶ 4-21; cautiverio y muerte de Sansón, ¹⁶ 22-30, con una segunda conclusión, v. 31.

¹³ 2 La tribu de Dan había recibido un territorio donde se hallan las localidades aquí citadas: Sorá, Éstaol, Timná, cf. Jos 19 40 +; emigró hacia el norte, Jc 17-18. Las aventuras de Sansón parecen suponer una situación posterior a esta emigración, en la que no intervienen los filisteos. Pero algunos clanes que se quedaron en sus sitios vivían mezclados con los cananeos y sujetos a los filisteos.

¹³ 3 Cf. 2 1: 6 11 y Gn 16 7 +. En el v. 22, al Ángel se le identifica con Yahveh, como en 6 22-23.

¹³ 4 «concebirás... un hijo» probablemente duplicado de 5°.

¹³ 5 Este dato justifica la inclusión de Sansón entre los Jueces, pero reconoce que la victoria sobre los filisteos no será el resultado de la actuación de Sansón: habrá que esperar a Saúl y David.

tada y no comas nada impuro, porque el niño será nazir de Dios desde el seno de su madre hasta el día de su muerte.»

Segunda aparición del Ángel.

⁸Manoaj invocó a Yahveh y dijo: «Te ruego, Señor, que el hombre de Dios que has enviado venga otra vez donde nosotros y nos enseñe lo que hemos de hacer con el niño cuando nazca.» ⁹Dios escuchó a Manoaj y el Ángel de Dios vino otra vez donde la mujer cuando estaba sentada en el campo. Manoaj, su marido, no estaba con ella. ¹⁰La mujer corrió enseñada a informar a su marido y le dijo: «Mira, se me ha aparecido el hombre que vino donde mí el otro día.» ¹¹Manoaj se levantó y, siguiendo a su mujer, llegó donde el hombre y le dijo: «¿Eres tú el que has hablado con esta mujer?» El respondió: «Yo soy.» ¹²Le dijo Manoaj: «Cuando tu palabra se cumpla ¿cuál deberá ser la norma del niño y su conducta?» ¹³El Ángel de Yahveh respondió a Manoaj: «Deberá abstenerse él de todo lo que indiqué a esta mujer. ¹⁴No probará nada de lo que procede de la viña, no beberá vino ni bebida fermentada, no comerá nada impuro y observará todo lo que yo le he mandado*.» ¹⁵Manoaj dijo entonces el Ángel de Yahveh: «Permítenos retenerte y prepararte un cabrito.» ¹⁶Porque Manoaj no sabía que era el Ángel de Yahveh. ^{16a}Pero el Ángel de Yahveh dijo a Manoaj: «Aunque me obligues a quedarme no probaré tu comida. Pero si quieres preparar un holocausto, ofrécsele a Yahveh.» ¹⁷Manoaj dijo entonces al Ángel de Yahveh: «¿Cuál es tu nombre para que, cuando se cumpla tu palabra, te podamos honrar?» ¹⁸El Ángel de Yahveh le respondió: «¿Por qué me preguntas el nombre, si es maravilloso?» ¹⁹Manoaj tomó el cabrito y la oblación y lo ofreció en holocausto, sobre la roca, a Yahveh, que obra maravillas. Manoaj y su mujer estaban mirando. ²⁰Cuando la llama subía del altar hacia el cielo, el Ángel de Yahveh subía en la

ma*. Manoaj y su mujer lo estaban viendo y cayeron rostro en tierra. ²¹Al desaparecer el Ángel de Yahveh de la vista de Manoaj y su mujer, Manoaj se dio cuenta de que era el Ángel de Yahveh*. ²²Y dijo Manoaj a su mujer: «Seguro que vamos a morir, porque hemos visto a Dios.» ²³Su mujer le respondió: «Si Yahveh hubiera querido matarnos no habría aceptado de nuestra mano el holocausto ni la oblación, no nos habría mostrado todas estas cosas ni precisamente ahora nos habría hecho oír esto.» ²⁴La mujer dio a luz un hijo y le llamó Sansón. El niño creció y Yahveh le bendijo. ²⁵Y el espíritu de Yahveh comenzó a excitarle en el Campamento de Dan, entre Sorá y Eštaol.

El matrimonio de Sansón.

14 ¹Sansón bajó a Timná y se fijó en Timná en una mujer entre las hijas de los filisteos. ²Subió y se lo dijo a su padre y a su madre: «He visto en Timná una mujer de entre las hijas de los filisteos: tomádmela para esposa.» ³Su padre y su madre le dijeron: «¿No hay ninguna mujer entre las hijas de tus hermanos y en todo mi pueblo, para que vayas a tomar mujer entre esos filisteos incircuncisos?» Pero Sansón respondió a su padre: «Toma a ésa para mí, porque esa es la que me gusta.» ⁴Su padre y su madre no sabían que esto venía de Yahveh, que buscaba un pretexto contra los filisteos, pues por aquel tiempo los filisteos dominaban a Israel*.

⁵Sansón bajó a Timná* y al llegar a las viñas de Timná, vio un leoncillo que venía rugiendo a su encuentro. ⁶El espíritu de Yahveh le invadió, y sin tener nada en la mano, Sansón despedazó al león como se despedaza un cabrito; pero no contó ni a su padre ni a su madre lo que había hecho. ⁷Bajó y habló con la mujer, la cual le agradó. ⁸Algún tiempo después, volvió Sansón para casarse con ella. Dio un rodeo para ver el cadáver del león y he aquí que en el cuerpo del león había un enjambre de abejas con miel. ⁹La recogió en su

Ap 1 17

Ex 33 20+

Hb 11 32

3 10+
18 12
Jos 19 41Gn 38 12
Jos 15 10;
19 43

Gn 34 4

Gn 24 3-4
Gn 28 1-23 10+
1 S 17 34s
2 S 23 201 R 10
Ez 17

16 5-21

Lc 11 8

mano y según caminaba la iba comiendo. Cuando llegó donde su padre y su madre les dio miel y comieron, pero no les dijo que la había cogido del cadáver del león. ¹⁰Su padre bajó donde la mujer y Sansón hizo allí un banquete, pues así suelen hacer los jóvenes. ¹¹Pero, al verle, eligieron treinta compañeros para que estuvieran con él*.

La adivinanza de Sansón.

¹²Sansón les dijo: «Os voy a proponer una adivinanza. Si me dais la solución dentro de los siete días de la fiesta* y acertáis, os daré treinta túnicas y treinta mudas. ¹³Pero si no podéis darme la solución, entonces me daréis vosotros treinta túnicas y treinta mudas.» Ellos le dijeron: «Propón tu adivinanza, que te escuchamos.» ¹⁴El les dijo:

«Del que come salió comida,
y del fuerte salió dulzura.»

A los tres días aún no habían acertado la adivinanza.

¹⁵Al cuarto día* dijeron a la mujer de Sansón: «Convence a tu marido para que nos explique la adivinanza. Si no, te quemaremos a ti y a la casa de tu padre. ¿O es que nos habéis invitado para robarnos?» ¹⁶La mujer de Sansón se puso a llorar sobre él, y dijo: «Tú me odias y no me amas. Has propuesto una adivinanza a los hijos de mi pueblo y a mí no me la has explicado.» El le respondió: «Ni a mi padre ni a mi madre se la he explicado ¿y te la voy a explicar a ti?» ¹⁷Ella estuvo llorando encima de él los siete días que duró la fiesta. Por fin el séptimo día se la explicó, porque lo tenía asediado y ella explicó la adivinanza a los hijos de su pueblo.

¹⁸El séptimo día, antes que entrara en la alcoba*, la gente de la ciudad dijo a Sansón:

«¿Qué hay más dulce que la miel,
y qué más fuerte que el león?»

14 11 Sansón contrae un matrimonio en el que el marido no cohabita con su mujer, pero la visita trayéndole regalos, cf. **15 1**. Es una clase de matrimonio conocido en los antiguos derechos orientales y entre los árabes. Sansón no ha llevado consigo a los jóvenes acompañantes que se exigen para la fiesta, el clan de la mujer le provee de ellos. El número de treinta es enorme; quizá se le quiere honrar, quizá se desconfió de él.
14 12 Comparar Gn **29 27**, pero el matrimonio se

Él les respondió:

«Si no hubierais arado con mi novilla,
no habríais acertado mi adivinanza.»

¹⁹Luego el espíritu de Yahveh le invadió, bajo a Ascalón y mató allí a treinta hombres, tomó sus despojos y entregó las mudas a los acertantes de la adivinanza; luego, encendido en cólera, subió a la casa de su padre. ²⁰La mujer de Sansón pasó a ser de un compañero suyo, el que había sido su amigo de confianza.

Sansón quema las mieses de los filisteos.

15 ¹Algún tiempo después, por los días de la siega del trigo, fue Sansón a visitar a su mujer llevando un cabrito y dijo: «Quiero llegarme a mi mujer, en la alcoba.» Pero el padre de ella no le dejó entrar. ²Y le dijo: «Yo pensé que ya no la querías y se la di a tu compañero. ¿No vale más su hermana menor? Sea tuya en lugar de la otra.» ³Sansón les replicó: «Esta vez no tengo culpa con los filisteos si les hago daño.» ⁴Se fue Sansón, y cazó trescientas zorras; cogió unas teas y, juntando a los animales cola con cola, puso una tea en medio entre las dos colas. ⁵Prendió fuego a las teas y luego, soltando las zorras por las mieses de los filisteos, incendió las gavillas y el trigo todavía en pie y hasta las viñas y olivares.

⁶Los filisteos preguntaron: «¿Quién ha hecho esto?» Y les respondieron: «Sansón, el yerno del timnita, porque éste tomó a su mujer y se la dio a su compañero.» Entonces los filisteos subieron y quemaron a aquella mujer y la casa de su padre*. ⁷Sansón les dijo: «Ya que os portáis así no he de parar hasta vengarme de vosotros.» ⁸Y les midió las costillas causándoles un gran estrago. Después bajó a la gruta de la roca de Etam y se quedó allí.

La quijada de asno.

⁹Los filisteos subieron a acampar en Judá e hicieron una incursión por Lejí.

¹⁰Y les dijeron los hombres de Judá:

consumaba la primera noche, Gn **29 23**. —El hebr. añade aquí «y si halláis», omitido por una parte de las versiones.

14 15 «cuarto día» versiones: «séptimo día» hebr., pero cf. v. **17**.

14 18 «en la alcoba» *hujadrah* conj., cf. **15 1**: *hujarsah* ininteligible.

15 6 «la casa de su padre» mss, versiones: cf. **14 15**; «su padre» hebr.

Gn 32 30
Ex 3 14+
Ap 19 12Lv 9 24
Ez 1 28

13 14 Como Jeremías, Jr **1 5**, y el Siervo, Is **49 1**, Sansón es consagrado a Dios desde el seno de su madre. Ésta debe observar también las prescripciones del nazireato que se impondrían al hijo que lleva.

13 18 El ángel se niega a dar su nombre, al igual que lo hizo el ser misterioso del Yabboq, Gn **32 30**.
13 20 «en llama» mss griegos: «en la llama del altar» hebr.

13 21 Manoaj, como Abraham con sus tres visitantes, Gn **18**, ha querido cumplir sus deberes de hospi-

talidad. Por orden del ángel, la comida se transforma en holocausto, en el que se revela Yahveh. Comparar el sacrificio de Gedeón, **6 19-22**.

14 4 El redactor deuteronomista trata de conciliar el matrimonio de Sansón con su función de adversario de los filisteos. —Los filisteos se habían extendido fuera de su territorio propio hasta la montaña; pronto amenazarán con dominar enteramente a Israel.

14 5 El hebr. añade: «con su padre y su madre», probablemente una adición, cf. v. **6**.

«¿Por qué habéis subido contra nosotros?» Respondieron: «Hemos subido para amarrar a Sansón, para hacer con él lo que él ha hecho con nosotros.»¹¹ Tres mil hombres de Judá bajaron a la gruta de la roca de Etam y dijeron a Sansón: «¿No sabes que los filisteos nos están dominando? ¿Qué nos has hecho?» Él les respondió: «Como me trataron a mí, les he tratado yo a ellos.»¹² Ellos le dijeron: «Hemos bajado para amarrarte y entregarte en manos de los filisteos.» Sansón les dijo: «Juradme que no me vais a matar vosotros mismos.»¹³ Le respondieron: «No; sólo queremos amarrarte y entregarte en sus manos; pero matarte, no te mataremos.» Lo amarraron, pues, con dos cordeles nuevos y lo sacaron de entre las rocas.

¹⁴Cuando llegaba a Lejé y los filisteos corrían a su encuentro, con gritos de triunfo, el espíritu de Yahveh vino sobre él: los cordeles que sujetaban sus brazos fueron como hilos de lino que se queman al fuego y las ligaduras se deshicieron entre sus manos.¹⁵ Encontró una quijada de asno todavía fresca, alargó la mano, la cogió y mató con ella a mil hombres.¹⁶ Sansón dijo entonces:

«Con quijada de asno los amontoné*.
Con quijada de asno, a mil hombres sacudi.»

¹⁷Cuando terminó de hablar, tiró la quijada: por eso se llamó aquel lugar Ramat Lejé*.¹⁸ Entonces sintió una sed terrible e invocó a Yahveh diciendo: «Tú has logrado esta gran victoria por mano de tu siervo y ahora ¿voy a morir de sed y a caer en manos de los incircuncisos?»¹⁹ Entonces Dios hendió la cavidad que hay en Lejé y brotó agua de ella. Sansón bebió, recobró su espíritu y se reanimó. Por eso se dio el nombre de En Haccoré* a la fuente que existe todavía hoy en Lejé.²⁰ Sansón fue juez en Israel en la época de los filisteos por espacio de veinte años.

El episodio de las puertas de Gaza.

16¹De allí Sansón se dirigió a Gaza, y allí una meretriz y entró donde ella.

15 16 «amontoné» *jamôr jamârti* conj.; *jamôr jamorayin* hebr. ininteligible. Hay juego de palabras entre *jamôr* «asno» y *jamâr* «amontonar».

15 17 Lit. «la altura de la mandíbula».

15 19 Es decir «la fuente de la perdiz». El nombre hebreo de la perdiz quiere decir «el que llama». Este nombre geográfico se explica por la llamada de Sansón a Dios, v. 18. El relato precedente quería asimismo explicar el nombre de Ramat Lejé.

²Se dio aviso a los hombres de Gaza: «Ha venido Sansón.» Ellos le rodearon y le estuvieron acechando a la puerta de la ciudad. Estuvieron quietos toda la noche pensando: «Esperemos hasta que despunte el día y lo mataremos.»³ Sansón estuvo durmiendo hasta media noche; y a media noche se levantó, cogió las hojas de la puerta de la ciudad con sus dos jambas, las arrancó junto con la barra, se las cargó a la espalda, y las subió hasta la cumbre del monte que está frente a Hebrón*.

Sansón traicionado por Dalila*.

⁴Después de esto, se enamoró de una mujer de la vaguada de Soreq, que se llamaba Dalila.⁵ Los tiranos de los filisteos subieron donde ella y le dijeron: «Sonsácale y entérate de dónde le viene esa fuerza tan enorme, y cómo podríamos dominarlo para amarrarlo y tenerlo sujeto. Nosotros te daremos cada uno mil cien siclos de plata.»

⁶Dalila dijo a Sansón: «Dime, por favor, ¿de dónde te viene esa fuerza tan grande y con qué habría que atarte para tenerte sujeto?»⁷ Sansón le respondió: «Si me amarraran con siete cuerdas de arco todavía frescas, sin dejarlas secar, me debilitaría y sería como un hombre cualquiera.»⁸ Los tiranos de los filisteos llevaron a Dalila siete cuerdas de arco frescas, sin secar aún, y lo amarró con ellas.⁹ Tenía ella hombres apostados en la alcoba y le gritó: «Los filisteos contra ti, Sansón.» El rompió las cuerdas de arco como se rompe el hilo de estopa en cuanto siente el fuego. Así no se descubrió el secreto de la fuerza.

¹⁰Entonces Dalila dijo a Sansón: «Te has reído de mí y me has dicho mentiras: dime pues, por favor, con qué habría que atarte.»¹¹ Él le respondió: «Si me amarraran bien con cordeles nuevos sin usar, me debilitaría y sería como un hombre cualquiera.»¹² Dalila cogió unos cordeles nuevos, lo amarró con ellos y le gritó: «Los filisteos contra ti, Sansón.» Tenía ella hombres apostados en la alcoba, pero él rompió los cordeles de sus brazos como un hilo.

16 3 Hebrón está a 60 km de Gaza. Esta hazaña del Hércules danita explica quizá el nombre de un lugar cerca de Hebrón, a la salida de la ruta que baja hacia Gaza.

16 4 Mujeres son las que han metido a Sansón en todas sus aventuras; de éstas ha salido gracias a la fuerza que Dios da al hombre que le está consagrado. Una última mujer le perderá porque le hará faltar a su voto de nazir.

14 15-18

¹³Entonces Dalila dijo a Sansón: «Hasta ahora te has estado burlando de mí y no me has dicho más que mentiras. Dime con qué habría de amarrarte.» Él le respondió: «Si tejieras las siete trenzas de mi cabellera con la trama y las clavaras con la clavija del tejedor, me debilitaría y sería como un hombre cualquiera.»¹⁴ Ella le hizo dormir, tejió luego las siete trenzas de su cabellera con la trama, las clavó con la clavija y le gritó: «Los filisteos contra ti, Sansón.» El se despertó de su sueño y arrancó la trama y la clavija*. Así no se descubrió el secreto de su fuerza.

¹⁵Dalila le dijo: «¿Cómo puedes decir: 'Te amo', si tu corazón no está conmigo? Tres veces te has reído ya de mí y no me has dicho en qué consiste esa fuerza tan grande.»¹⁶ Como todos los días le asestaba con sus palabras y le importunaba, aburrido de la vida,¹⁷ le abrió todo su corazón y le dijo: «La navaja no ha pasado jamás por mi cabeza, porque soy nazir de Dios desde el vientre de mi madre. Si me rasuraran, mi fuerza se retiraría de mí, me debilitaría y sería como un hombre cualquiera.»¹⁸ Dalila comprendió entonces que le había abierto todo su corazón, mandó llamar a los tiranos de los filisteos y les dijo: «Venid esta vez, pues me ha abierto todo su corazón.» Y los tiranos de los filisteos vinieron donde ella con el dinero en la mano.¹⁹ Ella hizo dormir a Sansón sobre sus rodillas y llamó a un hombre que le cortó las siete trenzas de su cabeza. Entonces ella comenzó a humillararlo, y se retiró de él su vigor.²⁰ Ella gritó: «Los filisteos contra ti, Sansón.» Él se despertó de su sueño y se dijo: «Saldré como las otras veces y me desembarazaré.» No sabía que Yahveh se había apartado de él.²¹ Los filisteos le echaron mano, le sacaron los ojos, y lo bajaron a Gaza. Allí lo ataron con una doble cadena de bronce y daba vueltas a la muela en la cárcel.

Venganza y muerte de Sansón.

²²Pero el pelo de su cabeza, nada más rapado, empezó a crecer.²³ Los tiranos

de los filisteos se reunieron para ofrecer un gran sacrificio a su dios Dagón* y hacer gran fiesta. Decían:

«Nuestro dios ha puesto en nuestras manos
a Sansón nuestro enemigo.»

²⁴En cuanto lo vio la gente, alababa a su dios diciendo:

«Nuestro dios ha puesto en nuestras manos
a Sansón* nuestro enemigo,
al que devastaba nuestro país
y multiplicaba nuestras víctimas.»

²⁵Y como su corazón estaba alegre, dijeron: «Llamad a Sansón para que nos divierta.» Trajeron, pues, a Sansón de la cárcel, y él les estuvo divirtiéndolos; luego lo pusieron de pie entre las columnas.²⁶ Sansón dijo entonces al muchacho que lo llevaba de la mano: «Ponme donde pueda tocar las columnas en las que descansaba la casa para que me apoye en ellas.»²⁷ La casa estaba llena de hombres y mujeres. Estaban dentro todos los tiranos de los filisteos y, en el terrado, unos tres mil hombres y mujeres contemplando los juegos de Sansón.²⁸ Sansón invocó a Yahveh y exclamó: «Señor Yahveh, dignate acordarte de mí, hazme fuerte nada más que esta vez, oh Dios, para que de un golpe me venga de los filisteos por mis dos ojos.»²⁹ Y Sansón palpó las dos columnas centrales sobre las que descansaba la casa, se apoyó contra ellas, en una con su brazo derecho, en la otra con el izquierdo,³⁰ y gritó: «¡Muera yo con los filisteos!» Apretó con todas sus fuerzas y la casa se derrumbó sobre los tiranos y sobre toda la gente allí reunida. Los muertos que mató al morir fueron más que los que había matado en vida*.³¹ Sus hermanos y toda la casa de su padre bajaron y se lo llevaron. Lo subieron y sepultaron entre Sorá y Estaol, en el sepulcro de su padre Manóaj. Había juzgado a Israel por espacio de veinte años*.

16 14 Completamos los vv. 13-14 según el griego: una frase se ha perdido en el hebr. —Se trata de un telar horizontal en el que la urdimbre de la pieza que se teje se extiende entre clavijas hincadas en el suelo. Después de cada paso de la lanzadera se aprieta la trama con un mazo.

16 23 Dagón fue antiguamente la gran divinidad de la región del Eufrates medio. Su culto se hallaba extendido en Siria y Palestina, cf. el nombre de Bet Dagón, Jos 15 41; 19 27. Había sido adoptado por los filisteos que muy pronto parecen haberse olvi-

dado de todo lo referente a su religión original. Daremos de nuevo con Dagón en la historia del arca, I S 5 25.

16 24 Añadido para el ritmo y según el v. 23; omitido por hebr.

16 30 El fin de Sansón encierra una soberana grandeza: da su vida poniendo en juego por última vez, contra los enemigos de su pueblo, la fuerza que ha recibido de Dios.

16 31 Segunda conclusión deuteronomista, según la línea de los datos sobre los jueces «menores».

Apéndice*

1. EL SANTUARIO DE MIKÁ Y EL SANTUARIO DE DAN*

El santuario privado de Miká.

17 Había en la montaña de Efraím un hombre llamado Miqueas*. ²Dijo a su madre: «Los mil cien siclos de plata que te quitaron y por los que lanzaste una maldición, incluso el que dijiste...» esa plata la tengo yo; yo la robé.» Su madre respondió: «Que mi hijo sea bendito de Yahveh». ³Y él le devolvió los mil cien siclos de plata. Y su madre dijo: «Yo consagrare solemnemente y espontáneamente, por mi hijo, esta plata a Yahveh, para hacer con ella una imagen y un ídolo de fundición, pero ahora te la devuelvo.» Y él devolvió la plata a su madre.

⁴Su madre tomó doscientos siclos de plata y los entregó al fundidor. Éste le hizo una imagen (y un ídolo de metal fundido*) que quedó en casa de Miqueas. ⁵Este hombre, Miká, tenía una Casa de Dios; hizo un efod y unos terafim e invistió a uno de sus hijos que vino a ser su sacerdote*. ⁶En aquel tiempo no había rey en Israel y hacía cada uno lo que le parecía bien.

⁷Había un joven de Belén de Judá, de la familia de Judá*, que era levita y residía allí como forastero. ⁸Este hombre dejó la ciudad de Belén de Judá para ir a residir donde pudiera. Haciendo su camino llegó a la montaña de Efraím, a la casa de Miká. ⁹Miká le preguntó: «¿De dónde vienes?» Le respondió: «Soy un levita de Belén de Judá. Vengo de paso para residir donde pueda.» ¹⁰Miká le dijo: «Quédate en mi casa, y serás para mí un padre y un sacerdote; yo te daré diez siclos de plata al año, el vestido y la comida*». ¹¹El levita accedió a quedarse en casa de aquel hombre y el joven fue para él como uno de sus hijos. ¹²Miká invistió al levita; el joven fue su sacerdote y se quedó en casa de Miká. ¹³Y dijo Miká: «Ahora sé que Yahveh me favorecerá, porque tengo a este levita como sacerdote.»

Ex 12 48+

Los danitas en busca de territorio*.

18 Por aquel tiempo no había rey en Israel.

Por entonces la tribu de Dan buscaba

Jos 19 40+
Jc 1 34;
S 17
Jc 17 6+

¹⁷ (a) Los dos relatos de Jc 17-18 y 19-21, que tienen orígenes diferentes, se han añadido aquí porque se referían a acontecimientos anteriores a la monarquía. La inclusión de estas antiguas aventuras en el libro de los Jueces quizá sea posterior al destierro.

¹⁷ (b) El tema principal de los cap. 17-18 es la historia de la fundación del santuario de Dan y del origen de su sacerdocio. Esta tradición es ciertamente de origen danita y, sin embargo, el juicio que se da es negativo: el ídolo del santuario es producto de un doble robo; el sacerdocio se remonta a un levita giróvago que abandona a su primer patrono para irse a ganar más. Es posible que este juicio haya sido formulado por servidores del santuario real de Dan, establecido por Jeroboam, que puso en él sacerdotes de otro linaje, 1 R 12 28-31. Precisamente a esta autoridad del rey sobre el culto se refieren las noticias de 17 6; 18 1, que expresan sobre la realeza una opinión favorable extraña al espíritu deuteronomista. —Esta historia está enlazada con la de la migración de los danitas, cf. 18+.

¹⁷ 1 Mikayehu: «¿Quién como Yahveh?» que luego siempre es abreviado en Miká.

¹⁷ 2 Siendo las palabras de una maldición eficaces por sí mismas, no se repiten, y su acción se contrarresta con la bendición que sigue, y quizá con la consagración de una parte de la plata. —Los vv. 2-3, traducidos literalmente, siguen siendo bastante oscuros.

¹⁷ 4 Se puede pensar que se trata de un solo ídolo, cf. 18 20, 30, 31, en madera tallada, recubierta de plata, y la distinción en 18 17 y 18 sería redaccional. Es posible que uno de los dos haya sido añadido según Dt 27 15. —Es el único ejemplo claro de una imagen cultural de Yahveh, en contra

de la ley del Decálogo varias veces repetida, cf. Ex 20 4. Sin embargo no se la condena, como tampoco el efod y los terafim, v. 5, que en el Yahvismo oficial vendrán a ser objetos sospechosos.

¹⁷ 5 Conforme al uso antiguo que autorizaba a los jefes de clan y de familia a ejercer personalmente el oficio de sacerdote y a elegir sus sacerdotes. Sin embargo, el conjunto del relato muestra que se reconocía la situación de privilegio de los levitas.

¹⁷ 7 Si no se admite que «levita» es aquí nombre de función y que no designa a un miembro de la tribu sacerdotal, a lo cual contradice 18 30, el joven no puede ser a la vez levita y miembro del clan de Judá. Pero puede vivir en Belén como «forastero residente», cf. Ex 12 48+.

¹⁷ 10 El hebr. añade: «el levita fue», duplicado de las dos primeras palabras del v. siguiente.

¹⁸ Los danitas que residieron algún tiempo en la región de Sorá y Eštaol, cf. 13 2+, no pudieron mantenerse en ella, cf. Jos 19 40+, y fueron expulsados por los amorreos, según Jc 1 34-35. Una exploración que recuerda la de Caleb a partir de Cadés, Nm 13, precede a su migración hacia el norte. La fecha es dudosa. La ausencia de mención de los filisteos, aquí y en 1 34-35, indicaría el comienzo mismo del período de los Jueces; además, el puesto que Dan ocupa junto a Aser en el cántico de Débora, 5 17, parece indicar que ya se encuentra establecido en el norte. Pero este argumento no es seguro, y la facilidad de la migración se explicaría mejor después de la victoria de Débora y Baraq. —Tenemos aquí un nuevo ejemplo de acción individual de una tribu, cf. Jc 1, y una prueba de que los movimientos de las tribus prosiguieron después de la muerte de Josué. Comparar la media tribu de Manasés, Nm 32+.

un territorio donde habitar, pues hasta aquel día no le había tocado heredad entre las tribus de Israel. ²Los danitas enviaron a cinco hombres* de su familia, hombres valientes de Sorá y Eštaol, para recorrer el país y explorarlo. Y les dijeron: «Id a explorar esa tierra.» Llegaron a la montaña de Efraím cerca de la casa de Miká, y pasaron allí la noche. ³Como estaban cerca de la casa de Miká, reconocieron la voz del joven levita, y llegando-se allá le dijeron: «¿Quién te ha traído por acá? ¿qué haces en este lugar? ¿qué se te ha perdido aquí?» ⁴Él les respondió: «Esto y esto ha hecho por mí Miká. Me ha tomado a sueldo y soy su sacerdote.»

⁵Le dijeron: «Consulta, pues, a Dios, para que sepamos si el viaje que estamos haciendo tendrá feliz término.» ⁶Les respondió el sacerdote: «Id en paz; el viaje que hacéis está bajo la mirada de Yahveh.» ⁷Los cinco hombres partieron y llegaron a Laiš. Vieron que las gentes que habitaban* allí vivían seguras, según las costumbres de los sidonios, tranquilas y confiadas; que nada faltaba allí de cuanto produce la tierra, que estaban lejos de los sidonios y no tenían relaciones con los arameos*. ⁸Volviéron entonces donde sus hermanos, a Sorá y Eštaol, y éstos les preguntaron: «¿Qué noticias traéis?» Ellos respondieron: «¡Arriba!, vayamos contra ellos, porque hemos visto el país y es excelente. Pero ¿por qué estáis parados sin decir nada? No dudéis en partir para ir a conquistar aquella tierra. ¹⁰Cuando lleguéis, os encontraréis con un pueblo tranquilo. El país es espacioso: Dios lo ha puesto en nuestras manos; es un lugar en el que no falta nada de lo que puede haber sobre la tierra.»

La migración de los danitas.

¹¹Partieron, pues, de allí, del clan de los danitas, de Sorá y Eštaol, seiscientos hombres bien armados. ¹²Subieron y acamparon en Qiryat Yearim, en Judá. Por eso, todavía hoy, se llama aquel lugar el Campamento de Dan. Está detrás de Qiryat Yearim. ¹³De allí pasaron a la

montaña de Efraím y llegaron a la casa de Miká.

¹⁴Los cinco hombres que habían ido a recorrer la tierra*, tomaron la palabra y dijeron a sus hermanos: «¿No sabéis que hay aquí en estas casas un efod, unos terafim, una imagen y un ídolo de metal fundido? Considerad, pues, lo que habéis de hacer.» ¹⁵Llegándose allá entraron en la casa del joven levita, la casa de Miká, y le dieron el saludo de paz. ¹⁶Los seiscientos hombres danitas* con sus armas de guerra estaban en el umbral de la puerta. ¹⁷Los cinco hombres que habían ido a recorrer la tierra subieron, entraron dentro y cogieron la imagen, el efod, los terafim y el ídolo de fundición; entre tanto el sacerdote estaba en el umbral de la puerta con los seiscientos hombres armados. ¹⁸Aquellos, pues, entrando en la casa de Miká, cogieron la imagen, el efod, los terafim y el ídolo de fundición. El sacerdote les dijo: «¿Qué estáis haciendo?» ¹⁹«¡Calla! —le contestaron— pon la mano en la boca y ven con nosotros. Serás para nosotros padre y sacerdote. ¿Prefieres ser sacerdote de la casa de un particular a ser sacerdote de una tribu y de un clan de Israel?» ²⁰Se alegró con ello el corazón del sacerdote, tomó el efod, los terafim y la imagen y se fue en medio de la tropa.

²¹Reemprendieron el camino colocando en la cabeza a las mujeres, los niños, los rebaños y los objetos preciosos. ²²Estaban ya lejos de la casa de Miká, cuando los hombres de las casas vecinas a la casa de Miká dieron la alarma y salieron en persecución de los danitas, ²³y les gritaron. Se volvieron éstos y dijeron a Miká: «¿Qué te pasa para gritar así?» ²⁴Respondió: «Me habéis quitado a mi dios, el que yo me había hecho, y a mi sacerdote. Vosotros os marcháis, y a mí ¿qué me queda? y encima me decís: ¿Qué te pasa?» ²⁵Los danitas le contestaron: «Calla de una vez, no sea que algunos irritados caigan sobre vosotros y pierdas tu vida y la de tu casa.» ²⁶Los danitas siguieron su camino; y Miká, viendo que eran más fuertes, se volvió a su casa.

Gn 31 22s

¹⁸ 2 El hebr. añade: «de sus confines, hombres», omitido por el griego.

¹⁸ 7 (a) «que habitaban» griego; hebreo, en femenino.

¹⁸ 7 (b) «que nada faltaba allí», corrección mínima de un texto corrompido. —«los arameos» griego; «el hombre» hebr., como en el v. 28.

¹⁸ 14 Hebr. añade «Laiš», glosa ausente del griego.

¹⁸ 16 «danitas» accidentalmente desplazado al fin del v. en el hebr. —El pasaje que sigue, con sus repeticiones, parece indicar dos fuentes: una narra la visita de los cinco emisarios al joven levita, mientras los seiscientos danitas se llevan la imagen tallada, v. 18; según la otra, los que se apoderan de la imagen son los emisarios, y el sacerdote, que sigue en el umbral con el grueso de la tropa, les interpela, vv. 16-17, 18*.

Toma de Laiš. Fundación de Dan y de su santuario.

²⁷Ellos tomaron el dios que Miká había fabricado y el sacerdote que tenía, y marcharon contra Laiš, pueblo tranquilo y confiado. Pasaron a cuchillo a la población e incendiaron la ciudad. ²⁸Nadie vino en su ayuda, porque estaba lejos de Sidón y no tenía relaciones con los arameos. Estaba situada en el valle que se extiende hacia Bet Rejob. Reconstruyeron

la ciudad, se establecieron en ella, ²⁹y le pusieron el nombre de Dan, en recuerdo de su padre Dan, hijo de Israel. Aunque antiguamente la ciudad se llamaba Laiš. ³⁰Los danitas erigieron para sí la imagen, Jonatán, hijo de Gueršón, hijo de Moisés, y después sus hijos, fueron sacerdotes de la tribu de Dan hasta el día de la deportación del país*. ³¹Se erigieron la imagen que había hecho Miká y allí permaneció mientras estuvo en Silo* la casa de Dios.

Jos 19 47

Ex 2 22;
18 3

2 R 15 29

2. EL CRIMEN DE GUIBEÁ Y LA GUERRA CONTRA BENJAMÍN*

El levita de Efraím y su concubina.

^{17 6+} **19** En aquel tiempo, cuando aún no había rey en Israel, hubo un hombre, levita, que residía como forastero en los confines de la montaña de Efraím. Tomó por concubina a una mujer de Belén de Judá. ²Se enfadó con él* su concubina y lo dejó para volver a la casa de su padre en Belén de Judá, donde permaneció bastante tiempo, unos cuatro meses. ³Su marido se puso en camino y fue donde ella, para hablarle al corazón y hacerla volver; llevaba consigo a su criado y un par de asnos. Cuando llegó a casa del padre de ella, le vio el padre de la joven y salió contento a su encuentro. ⁴Su suegro, el padre de la joven, lo retuvo y él se quedó con él tres días; comieron y bebieron y pasaron allí la noche. ⁵Al cuarto día se levantaron de madrugada y el levita se dispuso a partir; el padre de la joven dijo a su yerno: «Toma un bocado de pan para cobrar ánimo, y luego marcharás.» ⁶Se sentaron, y se pusieron a comer y beber los dos juntos. Luego el padre de la joven dijo al hombre: «Decídetes, pasa

aquí la noche y que se alegre tu corazón.» ⁷Se levantó el hombre para marchar, pero el suegro le porfió y se quedó aquella noche. ⁸Al quinto día madrugó para marchar, pero el padre de la joven le dijo: «Cobra ánimo primero, por favor.» Y pasaron el tiempo* hasta declinar el día y comieron juntos. ⁹Se levantaron para marchar el marido con su concubina y su siervo, pero su suegro, el padre de la joven, le dijo: «Mira que la tarde está al caer. Pasa aquí la noche y que se alegre tu corazón. Mañana de madrugada marcharéis y volverás a tu tienda.» ¹⁰Pero el hombre no quiso pasar la noche allí; se levantó, partió y llegó frente a Jebús*, o sea, Jerusalén. Llevaba consigo los dos asnos cargados, su concubina y su criado*.

Jos 15 8;
18 16, 28
2 S 5 6+
1 Cro 11 4-5Gn 19 1-11
Os 9 9; 10 9

El crimen de los vecinos de Guibeá*.

¹¹Cuando llegaban cerca de Jebús, era ya hora muy avanzada. El criado dijo a su amo: «Vamos, dejemos el camino y entremos en esa ciudad de los jebuseos para pasar allí la noche.» ¹²Su amo le respondió: «No vamos a entrar en una ciudad de

^{19 2} «Se enfadó con él» versiones; «le fue infiel» hebr., pero cf. v. 3.

^{19 8} «pasaron el tiempo» conj.; «pasad el tiempo» hebr.

^{19 10 (a)} Sólo aquí, vv. 10-11 y en 1 Cro 11 4s, se encuentra este nombre de Jerusalén. Se ha derivado del nombre de sus habitantes en la época de la conquista, los jebuseos, pero a la ciudad siempre se la llama Jerusalén.

^{19 10 (b)} «y su criado» versiones; el hebr. repite «con él».

^{19 11} El levita sólo encuentra asilo en Guibeá de Benjamín en casa de un hombre de Efraím, v. 16, que está dispuesto a cumplir con sus deberes de huésped hasta el heroísmo, v. 24. Los benjaminitas de la ciudad faltan gravemente a la ley de la hospitalidad, v. 15, y luego se conducen de una manera abominable. En la evocación de esta historia se esconde una controversia (¿de los de Judá?) contra Saúl, cuya capital era Guibeá. —Todo el relato supone en su redacción reminiscencias de la historia de Lot, Gn 19 1-11.

extranjeros, que no son israelitas; pasaremos de largo hasta Guibeá.» ¹³Y añadió a su criado: «Vamos a acercarnos a uno de esos poblados; pasaremos la noche en Guibeá o Ramá.» ¹⁴Pasaron, pues, de largo y continuaron su marcha. Y a la puesta del sol, llegaron frente a Guibeá de Benjamín. ¹⁵Se desviaron hacia allí y fueron a pasar la noche en Guibeá. El levita entró y se sentó en la plaza de la ciudad, pero no hubo nadie que les ofreciera casa donde pasar la noche.

¹⁶Llegó un viejo que volvía por la tarde de sus faenas del campo. Era un hombre de la montaña de Efraím que residía como forastero en Guibeá; mientras que la gente del lugar era benjaminita. ¹⁷Alzando los ojos, se fijó en el viajero que estaba en la plaza de la ciudad, y el anciano le dijo: «¿A dónde vas y de dónde vienes?» ¹⁸Y el otro le respondió: «Estamos de paso, venimos de Belén de Judá y vamos hasta los confines de la montaña de Efraím, de donde soy. Fui a Belén de Judá y ahora vuelvo a mi casa*, pero nadie me ha ofrecido su casa. ¹⁹Y eso que tenemos paja y forraje para nuestros asnos, y pan y vino para mí, para tu sierva y para el joven que acompaña a tu siervo. No nos falta de nada.» ²⁰El viejo le dijo: «La paz sea contigo; yo proveeré a todas tus necesidades; pero no pases la noche en la plaza.» ²¹Le llevó, pues, a su casa y echó pienso a los asnos. Y ellos se lavaron los pies, comieron y bebieron.

²²Mientras alegraban su corazón, los hombres de la ciudad, gente malvada, cercaron la casa y golpeando la puerta le dijeron al viejo, dueño de la casa: «Haz salir al hombre que ha entrado en tu casa para que lo conozcamos.» ²³El dueño de la casa salió donde ellos y les dijo: «No, hermanos míos; no os portéis mal. Puesto que este hombre ha entrado en mi casa no cometáis esa infamia*.» ²⁴Aquí está mi hi-

Gn 19 48

^{19 18} «vuelvo a mi casa» lit. «hacia mi casa», v. 29; «voy hacia la casa de Yahveh» hebr.

^{19 23} El término hebreo designa faltas graves contra la ley divina, sobre todo faltas contra las costumbres, especialmente reprobadas por reacción contra la licencia de los cultos cananeos. A la falta se añade aquí una ofensa al derecho sagrado de la hospitalidad.

^{19 24} El hebr. añade «y su concubina (del levita)».

^{19 29} Este truculento mensaje de venganza se dirige a todo Israel, cf. 20 1, 2, 10, etc. Esto podría subrayar la solidaridad de las tribus ante una infracción de la ley religiosa, pero una acción común como ésta sería única; más probablemente hay aquí una extensión de la tradición primitiva que, en frente de Benjamín, debió poner principalmente a

ja, que es doncella*. Os la entregaré. Abusad de ella y haced con ella lo que os parezca; pero no cometáis con este hombre semejante infamia.» ²⁵Pero aquellos hombres no quisieron escucharle. Entonces el hombre tomó a su concubina y se la sacó fuera. Ellos la conocieron, la maltrataron toda la noche hasta la mañana y la dejaron al amanecer.

²⁶Llegó la mujer de madrugada y cayó a la entrada de la casa del hombre donde estaba su marido; allí quedó hasta que fue de día. ²⁷Por la mañana se levantó su marido, abrió las puertas de la casa y salió para continuar su camino; y vio que la mujer, su concubina, estaba tendida a la entrada de la casa, con las manos en el umbral, ²⁸y le dijo: «Levántate, vámonos.» Pero no le respondió. Entonces el hombre la cargó sobre su asno y se puso camino de su pueblo. ²⁹Llegado a su casa, cogió un cuchillo y tomando a su concubina la partió miembro por miembro en doce trozos y los envió por todo el territorio de Israel*. ³⁰Y dio esta orden a sus emisarios: «Esto habéis de decir a todos los israelitas: ¿Se ha visto alguna vez cosa semejante desde que los israelitas subieron del país de Egipto hasta hoy? Pensad en ello, pedid consejo y tomad una decisión.» Y todos los que lo veían, decían: «Nunca ha ocurrido ni se ha visto cosa igual desde que los israelitas subieron del país de Egipto hasta hoy*.»

1 S 11

Los israelitas se comprometen a vengar el crimen de Guibeá.

20 Salieron, pues, todos los israelitas y se reunió toda la comunidad como un solo hombre, desde Dan hasta Berseba* y el país de Galaad, delante de Yahveh, en Mispá. ²Los principales de todo el pueblo y todas las tribus de Israel acudieron a la asamblea del pueblo de Dios: cuatrocientos mil hombres de a pie, armados de espa-

20 17

Efraím. Se trataría de un nuevo episodio de la lucha de Efraím por la supremacía, cf. 8 +; 12 1.

^{19 30} «Y dio esta orden... habéis de decir» restituido según una parte del griego; ausente del hebr., que sólo ha conservado «Pensad en ello... tomad una decisión», corrompido y relegado al fin del v.

^{20 1} Locución estereotipada, utilizada fuera del Pentateuco para designar los límites norte y sur del país de hecho ocupado por Israel, cf. 1 S 3 20; 2 S 3 10; 1 R 5 5, etc. Por excepción, aquí se añade el país de Galaad, a causa de la historia narrada en 21 8-12. Otras expresiones delimitan el territorio de norte a sur: «desde la entrada de Jamat hasta el torrente de Egipto (o de la Arabia)», 1 R 8 65; 2 R 14 25; o de sur a norte: «desde el torrente de Egipto hasta el Río Grande» (el Eufrates), Gn 15 18; 2 R 24 7; cf. Nm 34 1 +.

^{18 30} Este v. es una adición: es un duplicado de 31*, añade una nota sobre el sacerdocio de este primer santuario danita. Resulta muy probable la descendencia levítica de su primer servidor; ha extrañado a los copistas, que han añadido una n encima de la línea para transformar el nombre de Moisés (*mošeh*) en el de Manasés (*manasēh*). —La deportación aquí mencionada es la que siguió a la campaña de Teglafalasar, el 734.

^{18 31} El final del v., en desacuerdo con el v. 30, es otra adición que toma como referencia el cierre del santuario de Silo, después de la captura del arca en la época de Samuel, 1 S 4.

¹⁹ Un redactor postexílico combinó aquí dos tradiciones, cuya dualidad aparece claramente en los caps. 20-21; una está relacionada con el santuario de Mispá, la otra con el de Betel. Esto explica los dos relatos de la derrota de Benjamín y de la caída de Guibeá (comparar, por ejemplo, 20 30-32 y 36-44) y los dos medios para asegurar la supervivencia de la tribu de Benjamín, 21 1-12, 15-23.

da*. ³Oyeron los benjaminitas que los hijos de Israel habían subido a Mispá... Los israelitas dijeron: «Decidnos cómo ha sido el crimen.» ⁴El levita, marido de la mujer asesinada, tomó la palabra y dijo: «Había llegado yo con mi concubina a Guibea de Benjamín para pasar la noche. ⁵Los señores de Guibea se levantaron contra mí y rodearon por la noche la casa; intentaron matarme a mí, y abusaron tanto de mi concubina que murió. ⁶Tomé entonces a mi concubina, la descuarticé y la envié por todo el territorio de la heredad de Israel, porque habían cometido una vergüenza y una infamia en Israel. ⁷Aquí estáis todos, israelitas: tratadlo y tomad aquí mismo una resolución.» ⁸Todo el pueblo se levantó como un solo hombre diciendo: «Ninguno de nosotros marchará a su tienda, nadie volverá a su casa. ⁹Esto es lo que hemos de hacer con Guibea. Echaremos a suertes* ¹⁰y tomaremos de todas las tribus de Israel diez hombres por cada cien, cien por cada mil, y mil por cada diez mil; ellos recogerán víveres para la tropa, para hacer, en cuanto lleguen, con Guibea* de Benjamín según la infamia que han cometido en Israel.» ¹¹Así se juntó contra la ciudad toda la gente de Israel como un solo hombre.

Obstinación de los benjaminitas.

¹²Las tribus de Israel enviaron emisarios a toda la tribu* de Benjamín diciendo: «¿Qué crimen es éste que se ha cometido entre vosotros? ¹³Ahora, pues, entregadnos a esos hombres malvados de Guibea, para que los matemos y desaparezca el mal de Israel.» Pero los benjaminitas no quisieron hacer caso a sus hermanos los israelitas.

Primeros combates*.

¹⁴Los benjaminitas, dejando sus ciudades, se reunieron en Guibea para salir al combate contra los israelitas. ¹⁵Aquel día los benjaminitas llegados de las diversas ciudades hicieron el censo, que dio en total veinticinco mil hombres armados de

espada, sin contar los habitantes de Guibea*. ¹⁶En toda esta tropa había setecientos hombres elegidos, zurdos, capaces todos ellos de lanzar una piedra con la honda contra un cabello sin errar el tiro. ¹⁷La gente de Israel hizo también el censo. Sin contar a Benjamín, eran cuatrocientos mil armados de espada; todos hombres de guerra. ¹⁸Partieron, pues, y subieron a Betel. Consultaron a Dios y le preguntaron los israelitas: «¿Quién de nosotros subirá el primero a combatir contra los benjaminitas?» Y Yahveh respondió: «Judá subirá primero.»

¹⁹Los israelitas se levantaron temprano y acamparon frente a Guibea. ²⁰Salieron los hombres de Israel para combatir contra Benjamín y se pusieron en orden de batalla frente a Guibea. ²¹Pero los benjaminitas salieron de Guibea y dejaron muertos en tierra aquel día a veintidós mil hombres de Israel. ²³*Los israelitas subieron a llorar delante de Yahveh hasta la tarde y luego consultaron a Yahveh diciendo: «¿He de entablar combate otra vez contra los hijos de mi hermano Benjamín?» Yahveh respondió: «Subid contra él.» ²²Entonces la tropa de Israel recobró su valor y volvió a ponerse en orden de batalla en el mismo lugar que el primer día. ²⁴El segundo día los israelitas se acercaron a los benjaminitas; ²⁵pero también aquel segundo día Benjamín salió de Guibea a su encuentro y volvió a dejar tendidos en tierra a dieciocho mil israelitas; todos ellos armados de espada. ²⁶Entonces todos los israelitas y todo el pueblo subieron hasta Betel, lloraron, se quedaron allí delante de Yahveh, ayunaron todo el día hasta la tarde y ofrecieron holocaustos y sacrificios de comunión delante de Yahveh. ²⁷Consultaron luego los israelitas a Yahveh, pues el arca de la alianza de Dios se encontraba allí, ²⁸y Pinjás, hijo de Eleazar, hijo de Aarón, estaba entonces a su servicio. Dijeron: «¿He de salir otra vez a combatir a los hijos de mi hermano Benjamín o debo dejarlo?» Yahveh respondió: «Subid, por-

que mañana lo entregaré en vuestras manos*.»

Derrota y exterminio de Benjamín*.

²⁹Israel puso gente emboscada alrededor de Guibea. ³⁰Al tercer día los israelitas marcharon contra los benjaminitas y se pusieron en orden de batalla como las otras veces frente a Guibea. ³¹Los benjaminitas salieron a su encuentro y se dejaron atraer lejos de la ciudad. Comenzaron como las otras veces a matar gente del pueblo por los caminos que suben, uno a Betel y otro a Guibea*, a campo raso: unos treinta hombres de Israel. ³²Los benjaminitas se dijeron: «Han sido derrotados ante nosotros como la primera vez.» Pero los israelitas se habían dicho: «Vamos a huir para atraerlos lejos de la ciudad hacia los caminos.» ³³Entonces todos los hombres de Israel se levantaron de sus puestos, tomaron posiciones en Baal Tamar, y los emboscados de Israel atacaron desde su puesto al oeste de Gueba*. ³⁴Diez mil hombres elegidos de todo Israel llegaron frente a Guibea. El combate se endureció; los benjaminitas no se daban cuenta de la calamidad que se les venía encima. ³⁵Yahveh derrotó a Benjamín ante Israel y aquel día los israelitas mataron en Benjamín a veinticinco mil cien hombres, todos ellos armados de espada. ³⁶Los benjaminitas se vieron derrotados*.

Los hombres de Israel habían cedido terreno a Benjamín porque contaban con la emboscada que habían puesto contra Guibea. ³⁷Los emboscados marcharon a toda prisa contra Guibea, se desplegaron y pasaron a cuchillo a toda la ciudad. ³⁸La gente de Israel y los emboscados habían convenido en levantar una humareda*, como señal, desde la ciudad; ³⁹entonces harían frente a los combatientes de Is-

rael*. Benjamín comenzó matando a algunos israelitas, unos treinta hombres. Y se decían: «Están completamente derrotados ante nosotros, como en la primera batalla.» ⁴⁰Pero entonces, la señal, la columna de humo, comenzó a levantarse de la ciudad, y Benjamín, mirando atrás, vio que toda la ciudad subía en llamas al cielo. ⁴¹Entonces los hombres de Israel hicieron frente y los benjaminitas temblaron al ver la calamidad que se les venía encima.

⁴²Volvieron la espalda ante la gente de Israel camino del desierto, pero los combatientes los acosaban, y los que venían de la ciudad los destruían cogiéndolos en medio*. ⁴³Así envolvieron a Benjamín, lo persiguieron sin descanso y lo aplastaron hasta llegar frente a Gueba por el oriente*. ⁴⁴Cayeron de Benjamín dieciocho mil hombres, todos ellos hombres valerosos. ⁴⁵Volvieron la espalda y huyeron al desierto, hacia la Peña de Rimmón. Los israelitas fueron atrapando por los caminos a cinco mil hombres. Luego persiguieron a Benjamín hasta Guidom* y le mataron dos mil hombres. ⁴⁶El total de los benjaminitas que cayeron aquel día fue de 25.000 hombres, armados de espada, todos ellos hombres valerosos. ⁴⁷Seiscientos hombres habían podido volverse y escapar al desierto, hacia la Peña de Rimmón. Se quedaron en la Peña de Rimmón cuatro meses. ⁴⁸Las tropas de Israel se volvieron contra los benjaminitas, y pasaron a cuchillo a los varones de la ciudad*, al ganado y a todo lo que encontraron. Incendiaron también todas las ciudades que encontraron.

Pesar de los israelitas*.

21 ¹Los hombres de Israel habían jurado en Mispá: «Ninguno de nosotros dará su hija en matrimonio a Benjamín.» ²El

²⁰ 28 Los dos primeros intentos se habían llevado a cabo por orden de Yahveh, vv. 18, 23, pero sólo en la tercera consulta promete Dios la victoria. En el paralelo de Jos 7, se explica el fracaso por una violación del anatema. Aquí no se da razón alguna.

²⁰ 29 Como lo indican las incoherencias del texto, se combinan con desmaña en todo el final del cap. las dos tradiciones de Mispá y Betel.

²⁰ 31 El choque tuvo lugar entre Betel, de donde procedían los israelitas, y Guibea, de donde habían salido los benjaminitas.

²⁰ 33 «al oeste de Gueba» versiones; «de la llanura (o: de la meseta) de Gueba» hebr.

²⁰ 36 La frase continuará en el v. 45; sin embargo, 36^a-44 no es uniforme.

²⁰ 38 Después de «emboscados», hebr. añade «multiplica», incomprensible. Omitido por griego.

²⁰ 39 «harían frente» conj.; «hicieron frente» hebr., pero cf. v. 41.

²⁰ 42 «de la ciudad» griego; «de las ciudades» hebr. — «cogiéndolos en medio» *battavek* conj.; «en medio de él» *betókô* hebr. — Los benjaminitas se ven cogidos entre el grueso de la tropa y los emboscados, cf. igualmente Jos 8 21-22.

²⁰ 43 «lo persiguieron sin descanso» conj.; «les hicieron perseguir, descanso (?)» hebr. — «Gueba» conj.; «Guibea» hebr.

²⁰ 45 Localidad desconocida. El texto primitivo acaso dijera Gueba o Gabaón.

²⁰ 48 «a los varones» *metim* conj.; «(de la ciudad) intacta» *metom* hebr.

²¹ Este cap. yuxtapone dos tradiciones enlazadas por las últimas palabras del v. 14. Es probable que la primera proceda del santuario de Mispá y la segunda del de Betel, pero la participación del redactor postexílico es tan grande que resulta difícil llegar a la certeza. El asunto de Yabés de Galaad sirve para explicar los lazos que existían entre esta

²⁰ 2 Esta cifra, como las del relato de los combates, cf. vv. 15, 21, etc., es evidentemente exagerada.

²⁰ 9 «Echaremos a suertes» griego; «contra ella, a suertes» hebr.

²⁰ 10 «Guibea» versiones; «Gueba» hebr.

²⁰ 12 «a toda la tribu» versiones; «a todas las tribus» hebr.

²⁰ 14 Todo el relato de la batalla de Guibea, en su desarrollo y en su estilo, se parece al relato de la

toma de Ay. Jos 7-8. Mejor que ver una influencia redaccional de Jos en Jc, se puede admitir que el relato de la toma de Ay se inventó basándose en el relato histórico de la victoria de Guibea. cf. Jos 7 2+.

²⁰ 15 Hebr. añade: «setecientos hombres elegidos», duplicado de 16^a.

²⁰ 23 Como lo exige el sentido, se invierten los vv. 22 y 23; en realidad estos dos vv. no pertenecen a la misma tradición.

Jos 8 4, 9

Jos 8 6, 16

20 27
Ex 33 7+

1 2

Jos 7 4, 5

Jos 7 6-9;
8 1

Nm 25 7-13

Jos 8 20

Jos 8 21

pueblo fue a Betel y allí permaneció delante de Dios hasta la tarde clamando y llorando con grandes gemidos. ³Decían: «Yahveh, Dios de Israel, ¿por qué ha de suceder esto en Israel, que desaparezca hoy de Israel una de sus tribus?» ⁴Al día siguiente el pueblo se levantó de madrugada, construyó allí un altar, y ofreció holocaustos y sacrificios de comunión. ⁵Dijeron los israelitas: «¿Quién de entre todas las tribus de Israel no acudió a la asamblea ante Yahveh?» Porque se había jurado solemnemente que el que no subiera a Mispá ante Yahveh tenía que morir.

⁶Los israelitas estaban apenados por su hermano Benjamín y decían: «Hoy ha sido arrancada una tribu de Israel. ⁷¿Qué haremos para proporcionar mujeres a los que quedan? Pues nosotros hemos jurado por Yahveh no darles nuestras hijas en matrimonio.»

Las vírgenes de Yabés dadas a los benjaminitas.

⁸Entonces se dijeron: «¿Cuál es la única tribu de Israel que no subió ante Yahveh a Mispá?» Y vieron que nadie de Yabés de Galaad había ido al campamento, a la asamblea. ⁹Hicieron el censo del pueblo y no había ninguno de los habitantes de Yabés de Galaad. ¹⁰Entonces la comunidad mandó allá doce mil hombres de los valientes y les dio esta orden: «Id y pasad a cuchillo a los habitantes de Yabés de Galaad, incluidos las mujeres y los niños. ¹¹Esto es lo que habéis de hacer: Consagraréis al anatema a todo varón y a toda mujer que haya conocido varón, pero dejaréis con vida a las doncellas.» Así lo hicieron*. ¹²Entre los habitantes de Yabés de Galaad encontraron cuatrocientas muchachas vírgenes que no habían conocido varón y las llevaron al campamento (de Silo, que está en el país de Canaán).

¹³Toda la comunidad mandó emisarios a los benjaminitas que estaban en la Peña de Rimmón para hacer las paces. ¹⁴Volvió en-

tonces Benjamín. Les dieron las mujeres de Yabés de Galaad que habían quedado con vida, pero no hubo suficientes para todos.

El rapto de las hijas de Silo.

¹⁵El pueblo se compadeció de Benjamín, pues Yahveh había abierto una brecha entre las tribus de Israel. ¹⁶Decían los ancianos de la comunidad: «¿Qué podemos hacer para proporcionar mujeres a los que quedan, pues las mujeres de Benjamín han sido exterminadas?» ¹⁷Y añadían: «¿Cómo conservar un resto* a Benjamín para que no sea borrada una tribu de Israel? ¹⁸Porque nosotros no podemos darles nuestras hijas en matrimonio.» Es que los israelitas habían pronunciado este juramento: «Maldito sea el que dé mujer a Benjamín.»

¹⁹Pero se dijeron: «Es ahora la fiesta de Yahveh, la que se celebra todos los años en Silo*» (La ciudad está al norte de Betel, al oriente de la calzada que sube de Betel a Siquem y al sur de Leboná.) ²⁰Dieron esta orden a los benjaminitas: «Id a poner una emboscada entre las viñas. ²¹Estaréis alerta, y cuando las muchachas de Silo salgan para danzar en corro, saldréis de las viñas y raptaréis cada una una mujer de entre las muchachas de Silo y os iréis a la tierra de Benjamín. ²²Si sus padres o sus hermanos vienen a querellarse contra vosotros, les diremos: 'Hacednos el favor de perdonarles, pues no hemos podido tomar cada uno una mujer en el combate; porque no sois vosotros los que se las habéis dado, porque entonces seríais culpables*.' ²³Así lo hicieron los benjaminitas y se llevaron tantas mujeres cuantos eran ellos de entre las danzarinas que raptaron; luego se fueron, volvieron a su heredad, reedificaron las ciudades y se establecieron en ellas.

²⁴Los israelitas se marcharon entonces de allí cada uno a su tribu y a su clan y partieron de allí cada uno a su heredad.

²⁵Por aquel tiempo no había rey en Israel y cada uno hacía lo que le parecía bien*.

Mi 5:1
1 Cro 4:4

1 S 13+

Gn 38:8-11
Dt 25:5-10

17:6+

RUT

Rut y Noemí

1 En los días en que juzgaban los Jueces hubo hambre en el país, y un hombre de Belén de Judá se fue a residir, con su mujer y sus dos hijos, a los campos de Moab. ²Este hombre se llamaba Elimelek, su mujer Noemí y sus dos hijos Majlón y Kilyón*; eran efraatas de Belén de Judá. Llegados a los campos de Moab, se establecieron allí. ³Murió Elimelek, el marido de Noemí, y quedó ella con sus dos hijos. ⁴Éstos se casaron con mujeres moabitas, una de las cuales se llamaba Orpá y la otra Rut. Y habitaron allí unos diez años. ⁵Murieron también ellos dos, Majlón y Kilyón, y quedó sola Noemí, sin sus dos hijos y sin marido. ⁶Entonces decidió regresar de los campos de Moab con sus dos nueras, porque oyó en los campos de Moab que Yahveh había visitado a su pueblo* y le daba pan. ⁷Salió, pues, con sus nueras, del país donde había vivido y se pusieron en camino, para volver a la tierra de Judá.

⁸Noemí dijo a sus dos nueras: «Andad, volved cada una a casa de vuestra madre. Que Yahveh tenga piedad con vosotras como vosotras la habéis tenido con los que murieron y conmigo. ⁹Que Yahveh os conceda encontrar vida apacible en la casa de un marido.» Y las besó. Pero ellas rompieron a llorar, ¹⁰y dijeron: «No; contigo volveremos a tu pueblo.» ¹¹Noemí respondió: «Volveos, hijas mías, ¿por qué vais a venir conmigo? ¿Acaso tengo yo aún hijos en mi seno que puedan ser maridos vuestros*? ¹²Volveos, hijas mías, andad, porque yo soy demasiado vieja para casarme otra vez. Y aun cuando dijera que no he perdido toda esperanza, que esta misma noche voy a tener un marido y que tendré hijos ¹³; ¿habríais de esperar hasta que fueran mayores? ¿dejaríais por eso de casaros? No, hi-

jas mías, yo tengo gran pena por vosotras, porque la mano de Yahveh ha caído sobre mí.» ¹⁴Ellas rompieron a llorar de nuevo; después Orpá besó a su suegra y se volvió a su pueblo*, pero Rut se quedó junto a ella.

¹⁵Entonces Noemí dijo: «Mira, tu cuñada se ha vuelto a su pueblo y a su dios, vuélvete tú también con ella.»

¹⁶Pero Rut respondió: «No insistas en que te abandone y me separe de ti, porque

donde tú vayas, yo iré,
donde habites, habitaré.

Tu pueblo será mi pueblo
y tu Dios será mi Dios*.

¹⁷Donde tú mueras moriré
y allí seré enterrada.
Que Yahveh me dé este mal
y añada este otro todavía*
si no es tan sólo la muerte
lo que nos ha de separar.»

¹⁸Viendo Noemí que Rut estaba decidida a acompañarla, no insistió más.

¹⁹Caminaron, pues, las dos juntas hasta Belén. Cuando llegaron a Belén se conmovió toda la ciudad por ellas. Las mujeres exclamaban: «¿No es esta Noemí?» ²⁰Mas ella respondía: «¡No me llaméis ya Noemí, llamadme Mará*, porque Saddy me ha llenado de amargura!»

²¹Colmada partió yo,
vacía me devuelve Yahveh.
¿Por qué me llamáis aún Noemí,
cuando Yahveh da testimonio contra mí
y Saddy me ha hecho desdichada?»

²²Así fue como regresó Noemí, con su nuera Rut la moabita, la que vino de los campos de Moab. Llegaron a Belén al comienzo de la siega de la cebada.

1 2 Los nombres quizá sean imaginarios y elegidos por su significación: los dos hijos, que mueren jóvenes, *Majlón*: «languidez» y *Kilyón*: «consumción»; *Orpá*: «la que vuelve la espalda» (1 14); *Rut*: «la amiga»; *Noemí*: «mi dulzura»; *Elimelek*: «mi Dios es rey».

1 6 Ver Ex 3 16+. La «visita» es aquí favorable.

1 11 Según la ley del levirato, Dt 25 5-10+.

1 14 «y se volvió a su pueblo» griego; omitido por hebr.

1 16 Al contrario de Orpá que regresa a Moab y a su dios Kemós, Rut, entrando en el dominio y el

pueblo de Yahveh, sólo a él tendrá por Dios. Por el contrario, Dt 23 4 excluye del culto a los moabitas.

1 17 Es la fórmula del juramento imprecatorio, cf. Nm 5 21s; 1 S 3 17; 14 44; 20 13; 25 22; 2 S 3 9, 35; 19 14; 1 R 2 23; 2 R 6 31. Al pronunciarlo, se precisaban los males que se invocaban sobre la persona en cuestión; mas, como la eficacia de las maldiciones era temible, el narrador emplea para referirlas esta fórmula indeterminada.

1 20 *Mará*, «la amarga» o, corrigiéndolo, *marí*, «mi amargura», que corresponde a *Noemí*, «mi dulzura».

ciudad y Benjamín en la época de Saúl, cf. 1 S 11 1: 30 11-13. La historia del rapto de las hijas de Silo utiliza un recuerdo cultural: una antigua fiesta de la vendimia a la que las jóvenes acuden en busca de marido.

21 3 Los conflictos entre las tribus no anulan el sentimiento de solidaridad que une al pueblo de Israel, y que el redactor postexílico subraya hablando varias veces de la «comunidad».

21 11 «pero dejaréis... Así lo hicieron» versiones; omitido por hebr.

21 17 «Cómo conservar un resto»; lit., con una parte del griego «cómo se conservarán supervivientes»; «la herencia de los supervivientes» hebr.

21 19 Fiesta cananea, cf. 9 27, que se identificó con la fiesta de la Recolección, Ex 23 16, o con la fiesta de las Tiendas, Dt 16 13.

21 22 Este v., cuyo texto por lo demás es oscuro, parece que alude al asunto de Yabés y al juramento de Mispá, y parece ser redaccional.

21 25 El marco del relato de 19 1 - 21 25 es el mismo que se señala en 17 6 y 18 1. Aquí, quizá venga del redactor; acaso sea una reflexión de los sacerdotes del santuario oficial de Betel, que expresan el mismo juicio de los sacerdotes del santuario real de Dan en la historia precedente, cf. 17 (b) +.

Rut en los campos de Booz

2 Tenía Noemí por parte de su marido un pariente de buena posición, de la familia de Elimelek. llamado Booz.

²Rut la moabita dijo a Noemí: «Déjame ir al campo a espigar* detrás de aquél a cuyos ojos halle gracia»; ella respondió: «Vete, hija mía.» ³Fue ella y se puso a espigar en el campo detrás de los segadores, y quiso su suerte que fuera a dar en una parcela de Booz, el de la familia de Elimelek. ⁴Llegaba entonces Booz de Belén y dijo a los segadores: «Yahveh con vosotros.» Le respondieron: «Que Yahveh te bendiga.» ⁵Preguntó Booz al criado que estaba al frente de los segadores: «¿De quién es esta muchacha?» ⁶El criado que estaba al frente de los segadores dijo: «Es la joven moabita que vino con Noemí de los campos de Moab.» ⁷Ella dijo: «Permitidme, por favor, espigar y recoger detrás de los segadores.» Ha venido y ha permanecido en pie desde la mañana hasta ahora*.

⁸Booz dijo a Rut: «¿Me oyes, hija mía? No vayas a espigar a otro campo ni te alejes de aquí; quédate junto a mis criados*.⁹ Fíjate en la parcela que siguen y vete detrás de ellos. ¿No he mandado a mis criados que no te molesten? Si tienes sed vete a las vasijas y bebe de lo que saquen del pozo los criados.» ¹⁰Cayó ella sobre su rostro y se postró en tierra y le dijo: «¿Cómo he hallado gracia a tus ojos para que te fijas en mí, que no soy más que una extranjera?» ¹¹Booz le respondió: «Me han contado al detalle todo lo que hiciste con tu suegra después de la muerte de tu marido, y cómo has dejado a tu padre y a tu madre y la tierra en que naciste, y has venido a un pueblo que no conocías ni ayer ni anteayer.» ¹²Que Yahveh te recompense tu obra y que tu recompensa sea colmada de parte de Yahveh, Dios de Israel, bajo cuyas alas has venido a refugiarte.» ¹³Ella dijo: «Halle yo gracia a

tus ojos, mi señor, pues me has consolado y has hablado al corazón de tu sierva, cuando yo no soy ni siquiera como una de tus siervas.»

¹⁴A la hora de la comida, Booz le dijo: «Acércate aquí, puedes comer pan y mojar tu bocado en el vinagre*.» Ella se sentó junto a los segadores, y él le ofreció un puñado* de grano tostado. Comió ella hasta saciarse y aun le sobró. ¹⁵Cuando se levantó ella para seguir espigando, Booz ordenó a sus criados: «Dejadla espigar también entre las gavillas* y no la molestéis. ¹⁶Sacad incluso para ella espigas de las gavillas y dejadlas caer para que las espigue, y no la riñáis*.» ¹⁷Estuvo espigando en el campo hasta el atardecer y, cuando desgranó lo que había espigado, había como una medida de cebada.

¹⁸Ella se lo llevó y entró en la ciudad, y su suegra vio lo que había espigado. Sacó lo que le había sobrado después de haberse saciado y se lo dio. ¹⁹Su suegra le dijo: «¿Dónde has estado espigando hoy y qué has hecho? Bendito sea el que se ha fijado en ti*!» Ella contó a su suegra con quién había estado trabajando y añadió: «El hombre con quien he trabajado hoy se llama Booz.» ²⁰Noemí dijo a su nuera: «Bendito sea Yahveh que no deja de mostrar su bondad hacia los vivos y los muertos.» Le dijo Noemí: «Ese hombre es nuestro pariente, es uno de los que tienen derecho de rescate sobre nosotros*.» ²¹Dijo Rut a su suegra: «Hasta me ha dicho: Quédate con mis criados hasta que hayan acabado toda mi cosecha.» ²²Dijo Noemí a Rut su nuera: «Es mejor que salgas con tus criados, hija mía, así no te molestarán en otro campo.» ²³*Se quedó, pues, con los criados de Booz para espigar hasta que acabó la recolección de la cebada y la recolección del trigo, y siguió viviendo con su suegra.

espigar, los segadores se mostraban duros a veces con los que realizaban esa labor.

²19 Noemí se extraña de la cantidad de cebada traída por Rut: una «medida» (un *efa*) equivale a unos 45 litros: esa cantidad sólo se explica por un favor del que Rut ha sido objeto.

²20 Lit. «es uno de nuestros *go'el*», cf. Nm 35 19+. Aquí el deber del pariente más próximo, el *go'el*, de Elimelek o de Majlón, combina dos costumbres diferentes: 1.º, el deber que incumbía al *go'el*, Lv 25 23-25; 47 49, era el de evitar la enajenación del patrimonio; debe, pues, rescatar el campo de Rut, 4 4; 2.º, la costumbre del levirato, Dt 25 5-10+, que exige que una viuda se case con el hermano o el pariente próximo de su marido y le dé así descendencia. Pero Booz no es el pariente más próximo, cf. 3 12.

²23 En las versiones, el cap. 3 comienza con esta frase.

Booz dormido en la era

3 Noemí, su suegra, le dijo: «Hija mía, ¿es que no debo procurarte una posición segura que te convenga? Ahora bien: ¿Acaso no es pariente nuestro aquel Booz con cuyos criados estuviste? Pues mira: Esta noche estará aventando la cebada en la era. ²Lávate, perfúmame y ponte encima el manto, y baja a la era; que no te reconozca ese hombre antes que acabe de comer y beber. ⁴Cuando se acueste, mira el lugar en que se haya acostado, vas, descúbres un sitio a sus pies y te acuestas; y él mismo te indicará lo que debes hacer.» ⁵Ella le dijo: «Haré cuanto me has dicho.»

⁶Bajó a la era e hizo cuanto su suegra le había mandado. ⁷Booz comió y bebió y su corazón se puso alegre. Entonces fue a acostarse junto al montón de cebada. Vino ella sigilosamente, descubrió un sitio a sus pies y se acostó. ⁸A media noche sintió el hombre un escalofrío, se volvió y notó que había una mujer acostada a sus pies. ⁹Dijo: «¿Quién eres tú?», y ella respondió: «Soy Rut tu sierva. Extiende sobre tu sierva el borde de tu manto*, porque tienes derecho de rescate.» ¹⁰Él dijo: «Bendita seas de Yahveh, hija mía; tu último acto de piedad filial* ha sido mejor que el primero, porque

no has pretendido a ningún joven, pobre o rico. ¹¹Y ahora, hija mía, no temas; haré por ti cuanto me digas, porque toda la gente de mi pueblo sabe que tú eres una mujer virtuosa. ¹²Ahora bien: es verdad que tengo derecho de rescate, pero hay un pariente más cercano que yo con derecho de rescate. ¹³Pasa aquí esta noche, y mañana, si él quiere ejercer su derecho, que lo ejerza; y si no quiere, yo te rescataré, ¡vive Yahveh! Acuéstate hasta el amanecer.» ¹⁴Se acostó ella a sus pies hasta la madrugada; se levantó él* a la hora en que todavía un hombre no puede reconocer a otro, pues se decía: «Que no se sepa que la mujer ha venido a la era.» ¹⁵Él dijo: «Trae el manto que tienes encima y sujeta bien.» Sujetó ella, y él midió seis medidas de cebada y se las puso a cuestras, y él entró en la ciudad.

¹⁶Volvió ella donde su suegra que le dijo: «¿Cómo te ha ido, hija mía?» Y le contó cuanto el hombre había hecho por ella, ¹⁷y añadió: «Me ha dado estas seis medidas de cebada, pues dijo: 'No debes volver de vacío donde tu suegra.' ¹⁸Noemí le dijo: «Quédate tranquila, hija mía, hasta que sepas cómo acaba el asunto; este hombre no parará hasta concluirlo hoy mismo.»

Booz se casa con Rut

4 Mientras tanto Booz subió a la puerta de la ciudad y se sentó allí. Acertó a pasar el pariente de que había hablado Booz, y le dijo: «Acércate y siéntate aquí, fulano.» Y éste fue y se sentó. ²Tomó diez de los ancianos de la ciudad y dijo: «Sentados aquí.» Y se sentaron. ³Dijo entonces al que tenía el derecho de rescate: «Noemí, que ha vuelto de los campos de Moab, vende la parcela de campo de nuestro hermano Elimelek. ⁴He querido hacértelo saber y decirte: Adquiérela en presencia de los aquí sentados, en presencia de los ancianos de mi pueblo. Si vas a rescatar, rescata; si no vas a rescatar, dímelo para que yo lo sepa, porque fuera de ti no hay otro que tenga derecho de rescate, pues voy yo

después de ti.» El dijo: «Yo rescataré.» ⁵Booz añadió: «El día que adquirieras la parcela para ti de manos de Noemí tienes que adquirir también a Rut la moabita, mujer del difunto, para perpetuar el nombre del difunto en su heredad.» ⁶El pariente respondió: «Así no puedo rescatar, porque podría perjudicar mi herencia. Usa tú mi derecho de rescate, porque yo no puedo usarlo*.» ⁷Antes en Israel, en caso de rescate o de cambio, para dar fuerza al contrato, había la costumbre de quitarse uno la sandalia y dársela al otro. Esta era la manera de testificar en Israel. ⁸El que tenía el derecho de rescate dijo a Booz: «Adquiérela para ti.» Y se quitó la sandalia*.

⁹Entonces dijo Booz a los ancianos y a

³9 Con este gesto, Rut pide a Booz, su *go'el*, que la despose, cf. Dt 23 1: 27 20; Ez 16 8.

³10 Rut no sólo ha acompañado a su suegra (2 11), sino que ha asegurado la perpetuación de la familia aceptando casarse con Booz.

³14 «él» conj.; «ella» hebr.

⁴6 Booz une el matrimonio con Rut, según la ley del levirato, a la compra de la tierra, deber del *go'el* a lo que el hombre consentía. El niño que nazca será el heredero legal de Majlón y de Elimelek, y a él pertenecerá la tierra. El primer *go'el* teme hacer un mal negocio, y renuncia a sus prerrogativas en favor de Booz.

⁴8 La costumbre descrita en Dt 25 9-10 tiene sentido distinto: en aquel caso es la mujer misma la que demuestra su desprecio hacia el hombre demasiado cobarde para desposarse con ella en nombre de su hermano difunto. Aquí, el gesto simplemente sanciona un contrato de intercambio. Poner el pie sobre una tierra o lanzar a ella la sandalia es tomar posesión de la misma, Sal 60 10; 108 10. El calzado se convierte, pues, en símbolo del derecho de propiedad. Quitárselo y entregárselo al adquiriente, el poseedor le transmite este derecho.

todo el pueblo: «Testigos sois vosotros hoy de que adquiero todo lo de Elimelek y todo lo de Kilyón y Majlón de manos de Noemí¹⁰ y de que adquiero también a Rut la moabita, la que fue mujer de Kilyón, para que sea mi mujer a fin de perpetuar el nombre del difunto en su heredad y que el nombre del difunto no sea borrado entre sus hermanos y en la puerta de su localidad. Vosotros sois hoy testigos.»¹¹ Toda la gente que estaba en la puerta y los ancianos respondieron: «Somos testigos. Haga Yahveh que la mujer que entra en tu casa sea como Raquel y como Lía, las dos que edificaron la casa de Israel.

Gn 35 23-26

Gn 35 19-20

Gn 38

1 Cro 2 5

9-12, 19, 50s

Hazte poderoso en Efratá y sé famoso en Belén.

¹²Sea tu casa como la casa de Peres*, el que Tamar dio a Judá, gracias a la descendencia que Yahveh te conceda por esta joven.»

¹³Booz tomó a Rut, y ella fue su mujer; se unió a ella, y Yahveh hizo que concibiera, y

dio a luz un niño.¹⁴ Las mujeres dijeron a Noemí: «Bendito sea Yahveh que no ha permitido que te falte hoy uno que te rescate para perpetuar su nombre en Israel.¹⁵ Será el consuelo de tu alma y el apoyo de tu ancianidad, porque lo ha dado a luz tu nuera que te quiere y es para ti mejor que siete hijos.»¹⁶ Tomó Noemí al niño y le puso en su seno* y se encargó de criarlo.¹⁷ Las vecinas le pusieron un nombre diciendo: «Le ha nacido un hijo a Noemí» y le llamaron Obed*. Es el padre de Jesé, padre de David.

Lc 1 58

1 S 1 8

Gn 30 3

Genealogía de David*.

¹⁸Estos son los descendientes de Peres. Peres engendró a Jesrón.¹⁹ Jesrón engendró a Ram y Ram engendró a Aminadab.²⁰ Aminadab engendró a Najshón y Najshón engendró a Salmón.²¹ Salmón engendró a Booz y Booz engendró a Obed.²² Obed engendró a Jesé y Jesé engendró a David.

1 Cro 2 5

Mt 1 3-6

Lc 3 31-4

Mt 46 13-20

1 Cro 6

19-23

1 S 23 14+

1 S 23 39

Jc 21 19

Dt 12 18

Gn 16 4-5

Rt 4 15

Peregrinación de Silo.

¹Hubo un hombre de Ramatáyim*, sufito de la montaña de Efraím, que se llamaba Elcaná, hijo de Yeroján, hijo de Elihú, hijo de Toju, hijo de Suf, efraimita.² Tenía dos mujeres: una se llamaba Ana y la otra Peninná; Peninná tenía hijos, pero Ana no los tenía.³ Este hombre subía de año en año desde su ciudad para adorar y ofrecer sacrificios a Yahveh Sebaot* en Silo*, donde estaban Jofn y Pinjás, los dos hijos de Elí, sacerdotes de Yahveh.

⁴El día en que Elcaná sacrificaba, daba sendas porciones a su mujer Peninná y a cada uno de sus hijos e hijas,⁵ pero a Ana le daba solamente una porción, pues aunque* era su preferida, Yahveh había cerrado su seno.⁶ Su rival la zahería y vejaba de continuo, porque Yahveh la había hecho estéril.⁷ Así sucedía año tras año; cuando subían al templo de Yahveh* la mortificaba. Ana lloraba de continuo y no quería comer.⁸ Elcaná su marido le decía: «Ana, ¿por qué lloras y no comes? ¿Por qué estás triste? ¿Es que no soy para ti mejor que diez hijos?»

Oración de Ana.

⁹Pero después que hubieron comido en la habitación, se levantó Ana y se puso ante Yahveh*. —El sacerdote Elí estaba sen-

SAMUEL

LIBRO PRIMERO DE SAMUEL

I. Samuel

1. LA INFANCIA DE SAMUEL*

tado en su silla, contra la jamba de la puerta del santuario de Yahveh.¹⁰ Estaba ella llena de amargura y oró a Yahveh llorando sin consuelo,¹¹ e hizo este voto: «¡Oh Yahveh Sebaot! Si te dignas mirar la aflicción de tu sierva y acordarte de mí, no olvidarte de tu sierva y darle un hijo varón, yo lo entregaré a Yahveh por todos los días de su vida y la navaja no tocará su cabeza*.»

Lc 1 48

Nm 6 1+

Jc 13 5;

16 17

¹²Como ella prolongase su oración ante Yahveh, Elí observaba sus labios.¹³ Ana oraba para sí; se movían sus labios, pero no se oía su voz, y Elí creyó que estaba ebria*,¹⁴ y le dijo: «¿Hasta cuándo va a durar tu embriaguez? ¡Echa el vino que llevas!»¹⁵ Pero Ana le respondió: «No, señor; soy una mujer acongojada; no he bebido vino ni cosa embriagante, sino que desahogo mi alma ante Yahveh.¹⁶ No juzgues a tu sierva como una mala mujer; hasta ahora sólo por pena y pesadumbre he hablado.»¹⁷ Elí le respondió: «Vete en paz y que el Dios de Israel te conceda lo que le has pedido.»¹⁸ Ella dijo: «Que tu sierva halle gracia a tus ojos.» Se fue la mujer por su camino, comió y no pareció ya la misma.

Nacimiento

y consagración de Samuel.

¹⁹Se levantaron de mañana y, después de haberse postrado ante Yahveh, regresa-

1 Los caps. 1-3 son una composición literaria unificada ya (excepto la adición de 2 27-36) antes de su inserción en los libros de Samuel; es una tradición silonita que utiliza tres elementos: 1.º, nacimiento de Samuel y su entrada en el santuario de Silo; 2.º, los hijos de Elí; 3.º, la revelación de Yahveh a Samuel. 1.º y 3.º tienen como punto común de referencia la persona de Samuel; 2.º y 3.º se relacionan entre sí por el pecado de los hijos de Elí que pide castigo. Este relato es antiguo y conserva estimables recuerdos históricos.

1 1 Llamada también Ramá, v. 19; 2 11; 7 17, etc., patria de José de Arimatea en el Evangelio, Mt 25 57; Jn 19 38, hoy Rantis, al nordeste de Lyda.

1 3 (a) No es segura la interpretación «Yahveh de los ejércitos» (ya se trate de los ejércitos de Israel, ya de los ejércitos celestes, ángeles, astros o de todas las fuerzas cósmicas). El título aparece aquí por vez primera y se halla unido al culto de Silo; la expresión «Yahveh Sebaot que está sobre los querubines» aparecerá por primera vez en 4 4, a propósito del arca traída de Silo. Este título quedó unido al ritual del arca y con ella entró en Jerusalén, 2 S 6 2, 18; 7 8, 27. Lo volvieron a utilizar los grandes profetas (excepto Ezequiel), los

profetas postexílicos (sobre todo, Zacarías) y los Salmos.

1 3 (b) Hoy Seilún, a unos 20 km al sur de Naplusa. El arca quedó establecida allí en tiempo de los Jueces, quizá ya bajo Josué, cf. Jos 18 1+, en un santuario que fue destruido, cf. Jr 7 12; 26 6, 9; Sal 78 60, probablemente por los filisteos tras la derrota referida en 1 S 4. La peregrinación anual es la de la fiesta de las Tiendas.

1 5 «aunque» griego; hebreo corrompido.

1 7 El santuario del arca de Silo no es una tienda, como en el desierto, sino un edificio, cf. 1 9; 3 2, 3, 15.

1 9 Corregimos la frase según el griego: «después que (ella) hubo comido en Silo y después que hubieron bebido» hebreo.

1 11 Samuel será el hijo concedido por Dios a una madre estéril, como Isaac, Sansón, Juan Bautista. El niño que va a nacer es consagrado por su madre a Yahveh para servicios de su santuario. Los cabellos largos serán la señal de tal consagración, como para Sansón. Pero de Samuel no se dice expresamente que será nazir, cf. Nm 6+; como se afirma de Sansón, Jc 13 5.

1 13 Era normal el rezo en voz alta; y las fiestas, en ocasiones, daban lugar a excesos en la bebida, Is 22 13; Am 2 8. De ahí el desdén de Elí.

4 12 El antepasado de Booz y de Efratá.

4 16 Es el ritual de adopción, cf. Gn 48 5, en otros pueblos del Próximo Oriente antiguo.

4 17 Obed: «el siervo» (se entiende de Yahveh). —La abnegación de Rut y Booz convierten así a Noemí en abuela del rey David.

4 18 Esta segunda genealogía no puede ser del autor de Rut: contra toda la intención del relato, a

Booz se le considera padre de Obed, desaparece el nombre de Elimelek, y la abnegación de Rut ya no tiene el mismo sentido; la ley del levirato y la piedad filial que esta ley implica se pierden de vista. Pero se deduce otra enseñanza universalista: como lo subrayará el Evangelio, una extranjera, Rut, es abuela de David y, por él, de Cristo.

ron, volviendo a su casa, en Ramá. Elcaná se unió a su mujer Ana y Yahveh se acordó de ella.²⁰ Concióbilo Ana y llegado el tiempo dio a luz un niño a quien llamó Samuel, «porque, dijo, se lo he pedido a Yahveh».*
²¹ Subió el marido Elcaná con toda su familia, para ofrecer a Yahveh el sacrificio anual y cumplir su voto,²² pero Ana no subió, porque dijo a su marido: «Cuando el niño haya sido destetado*, entonces le llevaré, será presentado a Yahveh y se quedará allí para siempre.»²³ Elcaná, su marido, le respondió: «Haz lo que mejor te parezca, y quédate hasta que lo destetes; así Yahveh cumpla su palabra.» Se quedó, pues, la mujer y amamantó a su hijo hasta su destete.

²⁴ Cuando lo hubo destetado, lo subió consigo, llevando además un novillo de tres años*, una medida de harina y un odre de vino, e hizo entrar en la casa de Yahveh, en Silo, al niño todavía muy pequeño.
²⁵ Inmolaron el novillo y llevaron el niño a Elí.²⁶ Y ella dijo: «Oyeme, señor. Por tu vida, señor, yo soy la mujer que estubo aquí junto a ti, orando a Yahveh. Este niño pedía yo y Yahveh me ha concedido la petición que le hice.²⁸ Ahora yo se lo cedo a Yahveh por todos los días de su vida; está cedido a Yahveh.» Y le dejó allí*, a Yahveh.

Cántico de Ana*.

2¹ Entonces Ana dijo esta oración:

«Mi corazón exulta en Yahveh, mi cuerno se levanta en Dios, mi boca se dilata contra mis enemigos, porque me he gozado en tu socorro.

² No hay Santo como Yahveh, (porque nadie fuera de ti), ni roca como nuestro Dios.

³ No multipliquéis palabras altaneras. No salga de vuestra boca la arrogancia. Dios de sabiduría es Yahveh, suyo es juzgar las acciones.

⁴ El arco de los fuertes se ha quebrado, los que tambalean se ciñen de fuerza.

⁵ Los hartos se contratan por pan, los hambrientos dejan su trabajo*.
 La estéril da a luz siete veces, la de muchos hijos se marchita.

⁶ Yahveh da muerte y vida, hace bajar al šeol y retornar.

⁷ Yahveh enriquece y despoja, abate y ensalza.

⁸ Levanta del polvo al humilde, alza del muladar al indigente para hacerle sentar junto a los nobles, y darle en heredad trono de gloria, pues de Yahveh los pilares de la tierra y sobre ellos ha sentado el universo.

⁹ Guarda los pasos de sus fieles, y los malos perecen en tinieblas, (pues que no por la fuerza triunfa el hombre).

¹⁰ Yahveh, ¡quebrantados sus rivales! el Altísimo* truena desde el cielo.

Yahveh juzga los confines de la tierra, da pujanza a su Rey, exalta el cuerno de su Ungido.»

¹¹ Partió Elcaná para Ramá, y el niño se quedó para servir a Yahveh a las órdenes del sacerdote Elí.

Los hijos de Elí.

¹² Los hijos de Elí eran unos malvados que no conocían a Yahveh.¹³ ni las normas de los sacerdotes respecto del pueblo*: cuando alguien ofrecía un sacrificio, venía el criado del sacerdote, mientras se estaba cocinando la carne, con el tenedor de tres dientes en la mano,¹⁴ lo hincaba en el caldero o la olla, en la cacerola o el puchero, y todo lo que sacaba el tenedor, el sacerdote se lo quedaba; y así hacían con todos los israelitas que iban allí, a Silo.¹⁵ Incluso antes de que quemasen la grasa, venía el criado del sacerdote y decía al que sacrificaba: «Dame carne para asársela al sacerdote, no te aceptará carne hervida, sino solamente carne cruda.»¹⁶ Y si el hombre le decía: «Primero se quema la grasa, y después tomarás cuanto se te antoje», le respondía: «No, me lo darás ahora o lo

náruca que expresa la esperanza de los «humildes», cf. So 2 3 +, y concluye con la evocación del Rey-Mesías. Se le ha puesto en boca de Ana a causa de la alusión del v. 5^o a la mujer «estéril». —Texto corregido en los vv. 1, 3, 5, 10.
²⁵ «su trabajo» (**abad*) conj.: «hasta» (**ad*) hebr.
²⁶ «el Altísimo» (**elyôn*) conj.: «contra él» (**alaw*) hebr.
²⁸ Los hijos de Elí no hacen caso de las reglas que fijaban la parte de los sacerdotes. cf. Lv 7 28s; Nm 18 8s; Dt 18 35.

Sal 113 9
Is 54 1

Dt 32 39
2 R 5 7

Sb 16 13
Sal 30 4

Tb 13 2
St 4 12

7 Lc 1 52
Sal 113 7

Sal 75 4;
104 5

Jb 9 6; 38

Sal 98 9

Sal 89 25

Dt 18 3
Lv 7 29-36

Lv 3 3-5

Si 46 13
Lc 2 52

3 11-14

tomo por la fuerza.»¹⁷ El pecado de los jóvenes era muy grande ante Yahveh, porque trataban con desprecio la ofrenda hecha a Yahveh.

Samuel en Silo.

¹⁸ Estaba Samuel al servicio de Yahveh, muchacho vestido con efod* de lino.¹⁹ Le hacía su madre un vestido pequeño que le llevaba de año en año, cuando subía con su marido para ofrecer el sacrificio anual.
²⁰ Bendecía luego Elí a Elcaná y a su mujer diciendo: «Que Yahveh te conceda descendencia de esta mujer, a cambio del préstamo que ella ha cedido a Yahveh.» Y ellos se volvían a su lugar.*²¹ En efecto, Yahveh visitó a Ana, que concibió y dio a luz tres hijos y dos hijas; el niño Samuel crecía ante Yahveh.

Más sobre los hijos de Elí.

²² Elí era muy anciano; oyó todo cuanto sus hijos hacían a todo Israel*,²³ y les dijo: «¿Por qué os portáis de ese modo que yo mismo he oído comentar* a todo el pueblo?
²⁴ No, hijos míos, los rumores que oigo no son buenos...»²⁵ Si un hombre peca contra otro hombre, Dios será el árbitro; pero si el hombre peca contra Yahveh ¿quién intercederá por él? Pero ellos no escuchaban la voz de su padre, porque Yahveh deseaba hacerles morir*.

²⁶ Cuanto al niño Samuel, iba creciendo y haciéndose grato tanto a Yahveh como a los hombres.

Anuncio del castigo*.

²⁷ Vino un hombre de Dios a Elí y le dijo: «Así ha dicho Yahveh. Claramente me he revelado a la casa de tu padre*, cuando

ellos estaban en Egipto al servicio de la casa de Faraón.²⁸ Y le elegí entre todas las tribus de Israel para ser mi sacerdote, para subir a mi altar, incensar la ofrenda y llevar el efod* en mi presencia, y he concedido a la casa de tu padre parte en todos los sacrificios por el fuego de los hijos de Israel.
²⁹ ¿Por qué pisoteáis el sacrificio y la oblación que yo he ordenado* y pesan tus hijos más que yo, cebándoos con lo mejor de todas las oblationes de mi pueblo Israel?
³⁰ Por eso —palabra de Yahveh, Dios de Israel— yo había dicho que tu casa y la casa de tu padre andarían siempre en mi presencia*, pero ahora —palabra de Yahveh— me guardaré bien de ello. Porque a los que me honran, yo les honro, pero los que me desprecian son viles.³¹ He aquí que vienen días en que amputarán tu brazo y el brazo de la casa de tu padre, de suerte que en tu casa los hombres no lleguen a madurar.
³² Tú mirarás al lado de la Morada todo el bien que yo haga a Israel y nunca habrá hombres maduros en tu casa.³³ Conservaré a alguno de los tuyos cabe mi altar para que sus ojos se consuman y su alma se marchite, pero la mayor parte de los tuyos perecerá por la espada de los hombres*.
³⁴ Será para ti señal lo que va a suceder a tus dos hijos Jofn y Pinjás: en el mismo día morirán los dos.³⁵ Yo me suscitaré un sacerdote fiel, que obre según mi corazón y mis deseos, le edificaré una casa permanente y caminará siempre en presencia de mi ungido.
³⁶ El que quedare de tu casa vendrá a postrarse ante él para conseguir algún dinero o una torta de pan y dirá: «Destíname, por favor, a una función sacerdotal cualquiera, para que tenga un bocado de pan que comer.»»

2 S 22 26
Sal 18 26

22 18-19;
14 10+

4 11

9 26+

2 18. Aquí, el término hebreo *efod* designa una vestidura sacerdotal, cf. 2 S 6 14; 22 18. Es distinto del *efod*-instrumento adivinatorio, cf. v. 28 y la nota. Sobre el *efod* del Sumo Sacerdote, véase Ex 28 6 +.
²⁵ V. corregido según griego, sam. y 4 Q; hebreo: «y se volvía cada uno a su casa».

2 22 El hebr. añade: «y que yacían con mujeres que servían a la entrada de la Tienda del Encuentro», glosa inspirada en Ex 38 8 y que falta en griego.

2 23 El hebr. añade: «esas villanías», glosa.

2 24 Fin del v. corrompido. Hebr. «haciendo pecar al pueblo de Yahveh».

2 25 Como en otros pasajes de la Biblia, Ex 4 21; Jos 11 20; Is 6 9-10, etc., el endurecimiento del pecador se atribuye a Yahveh como causa primera. Pero este modo de hablar de ninguna manera pretende negar la libertad humana.

2 27 (a) Este episodio es una inserción posterior que hace otro empleo de 3 11-14. La muerte de Jofn y de Pinjás, 4 11, no será más que la «señal», v. 34, de las futuras desgracias anunciadas en el v. 33: matanza de los sacerdotes de Nob, descendientes

de Elí, 22 18-19, excepto Abiatar, 22 22-23, que será destituido por Salomón, 1 R 2 27; en el v. 35: sustitución por la familia de Sadoq, que a partir de Salomón contará con el favor del rey, «el ungido del Señor»; pero el v. 36 no corresponde a la situación descrita en 2 R 23 9 y la composición no es tan tardía como la época de Josías.

2 27 (b) Leví.

2 28 No es un vestido que se ciñe. Como el *efod* del v. 18, es un objeto que se «lleva» o que se «acerca», 14 3; 23 6; 30 7, y que contiene las suertes sagradas por medio de las cuales se consulta a Yahveh, 14 18s; 23 9s; 30 8, véase 14 41 +. Aparece en la época de los Jueces. Jc 17 5; 18 14s (el *efod* de Gedeón, Jc 8 26s, será condenado como símbolo idolátrico) y ya no se le menciona en los relatos posteriores a David (una alusión en Os 3 4).

2 29 El hebr. añade: «para (mi) Morada». Texto y sentido inciertos, al igual que en el v. 32.

2 30 Es decir: le servirán con fidelidad y gozarán de su favor.

2 33 «sus ojos», «su alma» griego; «tus ojos, tu alma» hebr. —«la espada» griego; omitido por hebr.

1 20 Esta explicación por medio de la raíz *ša'al*, «pedir», debería llevar al nombre *ša'al* «Saúl». La etimología bíblica se contenta en este caso con una vaga asonancia. «Samuel» se explica más bien por medio de *šēm-El*, «el Nombre de Dios» o «el Nombre (de Dios) es El».

1 22 Solía tardarse en destetar a los niños.

1 24 «un novillo de tres años» griego, sir.; «tres novillos» hebr.; pero cf. v. 25.

1 28 «Le dejó allí» griego; «se postraron» hebreo.

2 A este cántico se le ha llamado «el prototipo del Magnificat», pero el tono del *Magnificat* es mucho más personal. Es un salmo de la época mo-

Llamada de Dios a Samuel*

3 Servía el niño Samuel a Yahveh a las órdenes de Eli; en aquel tiempo era rara la palabra de Yahveh, y no eran corrientes las visiones. ²Cierto día, estaba Eli acostado en su habitación —sus ojos iban debilitándose y ya no podía ver— ³no estaba aún apagada la lámpara de Dios*, y Samuel estaba acostado en el santuario de Yahveh, donde se encontraba el arca de Dios*. ⁴Llamó Yahveh: «¡Samuel, Samuel!» El respondió: «¡Aquí estoy!»*, y corrió donde Eli diciendo: «Aquí estoy, porque me has llamado.» Pero Eli le contestó: «Yo no te he llamado; vuélvete a acostar.» El se fue y se acostó. ⁶Volvió a llamar Yahveh: «¡Samuel!» Se levantó Samuel y se fue donde Eli diciendo: «Aquí estoy, porque me has llamado.» Eli le respondió: «Yo no te he llamado, hijo mío, vuélvete a acostar.» ⁷Aún no conocía Samuel a Yahveh, pues no le había sido revelada la palabra de Yahveh. ⁸Tercera vez llamó Yahveh a Samuel y él se levantó y se fue donde Eli diciendo: «Aquí estoy, porque me has llamado.» Comprendió entonces Eli que era Yahveh quien llamaba al niño, ⁹y dijo a Samuel: «Vete y acuéstate, y si te llaman, dirás: Habla, Yahveh, que tu siervo escucha.» Samuel se fue y se acostó en su sitio.

¹⁰Vino Yahveh, se paró y llamó como las veces anteriores «¡Samuel, Samuel!» Respondió Samuel: «¡Habla, que tu siervo escucha.» ¹¹Dijo Yahveh a Sa-

muel: «Voy a ejecutar una cosa tal en Israel, que a todo el que la oiga le zumbarán los oídos. ¹²Ese día cumpliré contra Eli todo cuanto he dicho contra su casa*, desde el principio hasta el fin. ¹³Tú le anunciarás* que yo condeno su casa para siempre, porque sabía que sus hijos vilipendaban a Dios y no los ha corregido. ¹⁴Por esto juro a la casa de Eli que ni sacrificio ni oblación expiarán jamás la iniquidad de la casa de Eli.»

¹⁵Samuel siguió acostado hasta la mañana y después abrió las puertas de la Casa de Yaveh. Samuel temía contar la visión a Eli, ¹⁶pero Eli le llamó y le dijo: «Samuel, hijo mío»; él respondió: «Aquí estoy.» ¹⁷El preguntó: «¿Qué es lo que te ha dicho? ¡No me ocultes nada! Que Dios te haga esto y añada esto otro si me ocultas una palabra de lo que te ha dicho.» ¹⁸Entonces Samuel se lo manifestó todo, sin ocultarle nada; Eli dijo: «Él es Yaveh. Que haga lo que bien le parezca.»

¹⁹Samuel crecía, Yahveh estaba con él y no dejó caer en tierra ninguna de sus palabras. ²⁰Todo Israel, desde Dan hasta Berseba, supo que Samuel estaba acreditado como profeta de Yahveh. ²¹Yahveh continuó manifestándose en Silo, porque en Silo se revelaba a Samuel la palabra de Yahveh.

4 Y la palabra de Samuel llegaba a todo Israel. Eli era muy anciano, mientras que sus hijos persistían en su malvada conducta respecto de Yahveh*.

2. EL ARCA ENTRE LOS FILISTEOS*

Derrota de los israelitas y captura del arca.

Ocurrió en aquel tiempo que los filisteos se reunieron para combatir a Israel*, y los israelitas salieron a su encuentro para el combate. Acamparon cerca de Eben Haé-

zer, mientras que los filisteos habían acampado en Afeq*. ²Se pusieron los filisteos en orden de batalla contra Israel; se libró un gran combate y fue batido Israel por los filisteos, muriendo* en las filas, en campo

3 Primera revelación que consagra a Samuel como profeta, v. 20. No se trata de un sueño, ya que la voz despierta a Samuel, ni de una «visión» más que en sentido amplio, porque Samuel no ve a Yahveh, únicamente le oye.

3 3 (a) En el santuario arde una lámpara toda la noche, comp. Ex 27 20-21; 1. v. 24 3. En el Templo de Salomón habrá diez lámparas, 1 R 7 49, y un candelabro de siete brazos en el segundo Templo (y en el Tabernáculo del desierto, según Ex 25 31s).

3 3 (b) Yahveh se hace presente encima del arca y desde allí comunica sus órdenes, cf. Ex 25 22; 1s 6.

3 12 Probablemente añadido después de la inserción de 2 27-36.

3 13 «Tú le anunciarás» conj.: «yo le he anunciado» hebr. —«Dios» (*elohim*) griego; «les» (*lahem*) hebr.

4 1 (a) «Eli... Yahveh» griego; omitido por hebr.

4 1 (b) Esta historia, 4 1-7, sólo tiene conexiones secundarias con la precedente: las menciones de Silo, de Eli y de sus hijos, Samuel no aparece en ella. El arca (cf. Ex 25 10+ y 2 S 6 7+) se convierte ahora en el tema principal. Por su contenido, su marco geográfico y su ironía, el relato tiene parecidos con la historia de Sansón, Jc 13-16. Independiente en un principio, ha servido de prólogo a la historia monárquica de la institución de la realeza, 9-11, que prosigue con la reanudación de las guerras filisteas, 13-14. La historia del arca se continúa en 2 S 6, luego en 1 R 8 1-11.

4 1 (c) «Ocurrió... Israel» griego; omitido por hebr.

4 1 (d) Al norte del territorio de los filisteos.

4 2 «muriendo» versiones; «(los filisteos) mataron» hebr.

abierto, cerca de cuatro mil hombres. ³Volvió el ejército al campamento, y los ancianos de Israel dijeron: «¿Por qué nos ha derrotado hoy Yahveh delante de los filisteos? Vamos a buscar en Silo el arca de nuestro Dios*; que venga en medio de nosotros y que nos salve del poder de nuestros enemigos*». ⁴El pueblo envió a Silo y sacaron de allí el arca de Yahveh Sebaot que está sobre los querubines*; acompañaron al arca Jofn y Pinjás, los dos hijos de Eli. ⁵Cuando el arca de Yahveh llegó al campamento, todos los israelitas lanzaron un gran clamor* que hizo retumbar las tierras. ⁶Los filisteos oyeron el estruendo del clamoreo y dijeron: «¿Qué significa este gran clamor en el campamento de los hebreos?» Y se enteraron de que el arca de Yahveh había llegado al campamento. ⁷Temieron entonces los filisteos, porque se decían: «Dios ha venido al campamento.» Y exclamaron: «¡Ay de nosotros! Nunca había sucedido tal cosa. ⁸¡Ay de nosotros! ¿Quién nos librará de la mano de estos dioses poderosos? ¡Estos son los dioses que castigaron a Egipto con toda clase de plagas en el desierto!» ⁹Cobrad ánimo y sed hombres, filisteos, para no tener que servir a los hebreos como ellos os han servido a vosotros: sed hombres y pelead!» ¹⁰Trabaron batalla los filisteos. Israel fue batido y cada cual huyó a sus tiendas; la mortandad fue muy grande, cayendo de Israel treinta mil infantes. ¹¹El arca de Dios fue capturada y murieron Jofn y Pinjás, los dos hijos de Eli.

Muerte de Eli.

¹²Un hombre de Benjamín salió corriendo del campo de batalla y llegó a Silo aquel mismo día, con los vestidos rotos y la cabeza cubierta de polvo. ¹³Cuando llegó, estaba Eli en su asiento, a la puerta, atento al camino*, porque su corazón temblaba por el arca de Dios. Vino, pues, este hom-

bre a traer la noticia a la ciudad, y toda la ciudad comenzó a gritar. ¹⁴Oyó Eli los gritos y preguntó: «¿Qué tumulto es éste?» Diose prisa el hombre y se lo anunció a Eli. ¹⁵Contaba éste noventa y ocho años, tenía las pupilas inmóviles y no podía ver. ¹⁶El hombre dijo a Eli: «Vengo del campo de batalla, he huido hoy del campo.» Eli preguntó: «¿Qué ha pasado, hijo mío?» ¹⁷El mensajero respondió: «Israel ha huido ante los filisteos. Además el ejército ha sufrido una gran derrota, también han muerto tus dos hijos y hasta el arca de Dios ha sido capturada.» ¹⁸A la mención del arca de Dios, cayó Eli de su asiento, hacia atrás, en medio de la puerta, se rompió la nuca y murió, pues era anciano y estaba va... Había sido juez en Israel durante cuarenta años*.

Muerte de la mujer de Pinjás.

¹⁹Su nuera, la mujer de Pinjás, estaba encinta y para dar a luz. Cuando oyó la noticia de que el arca de Dios había sido capturada y la muerte de su suegro y su marido, se encogió y dio a luz, pues la habían acometido sus dolores. ²⁰Estando a la muerte, las que la asistían le dijeron: «Ánimo, que es un niño lo que has dado a luz», pero ella no respondió ni prestó atención. ²¹Llamó al niño Ikabod*, diciendo: «La gloria ha sido desterrada de Israel», aludiendo a la captura del arca de Dios, a su suegro y a su marido. ²²Y dijo: «La gloria ha sido desterrada de Israel, porque el arca de Dios ha sido capturada.»

Sinsabores de los filisteos con el arca*.

5 Los filisteos, por su parte, tomaron el arca de Dios y la llevaron de Eben Haézer a Asdod*. ²Tomaron los filisteos el arca de Dios, la introdujeron en el templo de Dagón y la colocaron al lado de Dagón*. ³A la mañana siguiente vinieron los asdodeos al templo de Dagón* y he aquí que Dagón

4 3 (a) El hebr., un tanto recargado dice aquí y en los vv. 4-5: «el arca de la alianza de Yahveh (o: de Dios)».

4 3 (b) El arca es la señal de la presencia de Yahveh, v. 7; pero este mismo v. indica que sólo excepcionalmente acompañaba al ejército; cf. Jos 6 6; 2 S 11 11.

4 4 Primera mención de este título que está relacionado con el santuario de Silo, cf. 1 3+. Los querubines son las esfinges aladas que flanqueaban los tronos divinos o reales de la antigua Siria. En Silo, como en el Templo de Jerusalén, 1 R 8 6, los querubines y el arca son el trono de Yahveh, la «sede» o asiento de la presencia invisible.

4 5 Este grito guerrero y religioso pertenecía al ritual del arca, cf. Nm 10 5+.

4 13 Traducido según griego; el hebr. se halla corrompido.

4 18 Eli es comparado impropriamente con los Jueces de Israel, cf. Jc 3 7+. «Cuarenta años» es un número redondo que expresa el tiempo de una generación.

4 21 *El-Kabod*: «¿Dónde está la gloria?» Esta gloria es la de Yahveh que tiene su trono sobre el arca.

5 Los filisteos y su dios Dagón, cf. Jc 16 23+, van a sufrir los terribles efectos de la santidad del arca, en la que Yahveh se hace presente, 2 S 6 7+.

5 1 Una de las cinco ciudades filisteas; así también Gat, v. 8 y Ecrón, v. 10. Cf. 6 17 y Jos 13 2+, y ver el mapa.

5 2 Como trofeo del dios vencido.

5 3 «vinieron al templo de Dagón» griego; omitido por hebr.

Jc 48 5a, 20a

estaba caído de bruces en tierra, delante del arca de Yahveh. Levantaron a Dagón y le volvieron a su sitio. ⁴ Pero a la mañana siguiente temprano, Dagón estaba caído de bruces en tierra, delante del arca de Yahveh y la cabeza de Dagón y sus dos manos estaban rotas en el umbral; sólo quedaba el tronco de Dagón*. ⁵ Por eso los sacerdotes de Dagón y todos los que entran en el templo de Dagón no pisan el umbral de Dagón en Asdod hasta el día de hoy*.

Sal 78 66

⁶ La mano de Yahveh cayó pesadamente sobre los asdodeos hiriéndolos con tumores*, a Asdod y su comarca. ⁷ Cuando los vecinos de Asdod vieron lo que sucedía, dijeron: «Que no se quede entre nosotros el arca del Dios de Israel, porque su mano se ha endurecido contra nosotros y contra nuestro Dios Dagón.» ⁸ Hicieron, pues, convocar junto a ellos a todos los tiranos de los filisteos y dijeron: «¿Qué debemos hacer con el arca del Dios de Israel?» Decidieron: «El arca del Dios de Israel se trasladará a Gat.» Y trasladaron allí el arca del Dios de Israel. ⁹ Pero así que la trasladaron, la mano de Yahveh cayó sobre la ciudad provocando gran terror; los varones de la ciudad, desde el más pequeño hasta el mayor, fueron castigados, saliéndoles tumores. ¹⁰ Enviaron entonces el arca de Dios a Ecrón, pero cuando el arca de Dios llegó a Ecrón, exclamaron los ecronitas: «Han caminando hacia mí el arca del Dios de Israel para hacerme perecer con mi pueblo.» ¹¹ Hicieron convocar a todos los tiranos de los filisteos y dijeron: «Devolved el arca del Dios de Israel; que vuelva a su sitio y no me haga morir a mí y a mi pueblo.» Pues había un terror mortal en toda la ciudad, porque descargó allí duramente la mano de Dios. ¹² Los que no murieron fueron atacados de tumores y los alaridos de angustia de la ciudad subieron hasta el cielo.

5 4 «el tronco de Dagón» versiones; «Dagón» hebr.

5 5 En realidad, se trataba de una costumbre, bastante extendida en la antigüedad, de saltar por encima del umbral, considerado como morada de los espíritus.

5 6 Los «tumores» probablemente son hemorroides, lo cual estaría de acuerdo con el humor algo fuerte de todo este relato.

6 4 Si los «tumores» son los bubones de la peste, estas ratas, por vez primera aquí mencionadas, pueden ser las propagadoras de la enfermedad (suponiendo que se conociera entonces su función como portadores de gérmenes). Pero, según el v. 5, se trata de una invasión de ratas de campo. El cap. 6 menciona dos azotes: los tumores que causan su-

Devolución del arca.

6 ¹ Siete meses estuvo el arca de Yahveh en territorio filisteo. ² Llamaron los filisteos a los sacerdotes y adivinos y preguntaron: «¿Qué debemos hacer con el arca de Yahveh? Hacednos saber cómo la hemos de enviar a su sitio.» ³ Ellos respondieron: «Si queréis devolver el arca del Dios de Israel, no la devolváis de vacío, ofrecedle una reparación y entonces sanaréis y sabréis por qué no se ha apartado su mano de vosotros.» ⁴ Preguntaron ellos: «¿Qué reparación hemos de ofrecer?» Y respondieron: «Conforme al número de los tiranos de los filisteos, cinco tumores de oro y cinco ratas de oro*, porque el mismo castigo sufrís vosotros que vuestros tiranos. ⁵ Haced imágenes de vuestros tumores y de vuestras ratas que devastan el país y dad gloria al Dios de Israel*. Acaso aligere su mano de sobre vosotros, vuestros dioses y vuestra tierra. ⁶ ¿Por qué habéis de endurecer vuestros corazones como endurecieron su corazón los egipcios y Faraón? ¿No los tuvieron que dejar partir después que Dios los hubo maltratado? ⁷ Ahora, pues, tomad y preparad una carreta nueva y dos vacas que estén criando y que no hayan llevado yugo*; uniráis las vacas a la carreta y haréis volver sus becerros al establo*. ⁸ Tomaréis el arca de Yahveh y la pondréis sobre la carreta. Cuanto a los objetos de oro que le habéis ofrecido como reparación, los meteréis en un cofre a su lado, y la dejaréis marchar. ⁹ Y fijaos: si toma el camino de su país, hacia Bet Semeš, es él el que nos ha causado esta gran calamidad; si no, sabremos que no ha sido su mano la que nos ha castigado y que todo esto nos ha sucedido por casualidad*».

¹⁰ Así lo hicieron aquellos hombres: tomaron dos vacas que estaban criando y las unieron a la carreta, pero retuvieron las crías en el establo. ¹¹ Colocaron sobre la ca-

frimientos a los hombres, y las ratas que asolan el país. O bien combina dos tradiciones.

6 5 Es decir: «reconoced vuestra falta para con él», cf. Jos 7 19.

6 7 (a) Una carreta nueva y bestias que no han trabajado, por razón del uso sagrado que se va a hacer de ellas, cf. 2 R 2 20; Nm 19 2; Dt 21 3.

6 7 (b) Las vacas, separadas de sus becerros, caminarán a pesar de todo, v. 12, señal manifiesta de que las lleva Dios, v. 9. Compárese 1 R 18, donde Elías acumula obstáculos contra el milagro. 6 9 En todo este relato los pronombres pueden referirse a Dios o al arca (masculino en hebreo). Pero viene a ser lo mismo, porque no se distingue entre Dios y el arca, señal de su presencia.

Jos 7 19
Jn 9 24

Nm 19 2
Dt 21 3
2 R 2 20

rreta el arca de Yahveh y el cofre con las ratas de oro y las imágenes de sus tumores.

¹² Tomaron las vacas en derechura por el camino de Bet Semeš y mantuvieron la misma ruta; caminaban mugiendo, sin desviar ni a derecha ni a izquierda. Los tiranos de los filisteos las siguieron hasta los confines de Bet Semeš.

El arca en Bet Semeš

¹³ Estaban los de Bet Semeš segando el trigo en el valle, y alzando la vista vieron el arca y fueron gozosos a su encuentro*. ¹⁴ Al llegar la carreta al campo de Josué de Bet Semeš, se detuvo; había allí una gran piedra*. Astillaron la madera de la carreta y ofrecieron las vacas en holocausto a Yahveh. ¹⁵ Los levitas* bajaron el arca de Yahveh y el cofre que estaba a su lado y que contenía los objetos de oro, y lo depositaron todo sobre la gran piedra. Los de Bet Semeš ofrecieron aquel día holocaustos e hicieron sacrificios a Yahveh. ¹⁶ Cuando los cinco tiranos filisteos lo vieron, se tornaron a Ecrón el mismo día. ¹⁷ Estos son los tumores de oro que los filisteos ofrecieron en reparación a Yahveh: uno por Asdod, uno por Gaza, uno por Ascalón, uno por Gat, uno por Ecrón. ¹⁸ Y ratas de oro, tantas cuantas son las ciudades de los filisteos, las de los cinco tiranos, desde las ciudades fortificadas hasta las aldeas abiertas. Testigo, la gran piedra* sobre la que se colocó el arca de Yahveh y que está en el campo de Josué de Bet Semeš, hasta el día de hoy. ¹⁹ De entre los habitantes de Bet Semeš, los hijos de Jeconías no se alegraron cuando vieron el arca de Yahveh, y castigó Yahveh a setenta de sus hombres*. El pueblo hizo duelo porque Yahveh los había castigado duramente*.

6 13 «a su encuentro» griego; «para ver» hebr.

6 14 Toda piedra grande puede servir de altar. 14 33.

6 15 El v. 15*, que interrumpe el relato, se debe al escrúpulo de un redactor, escandalizado de que manos profanas tocaran el arca.

6 18 «Testigo, la gran piedra» corr. según Targ.; «hasta el gran prado» hebr.

6 19 (a) Traducido conforme al griego. —El texto añade aquí una glosa: «cincuenta mil hombres».

6 19 (b) Después de los filisteos también los israelitas experimentan hasta qué punto es temible el arca para quien no la respeta, cf. 2 S 6 7 +.

6 21 Era una ciudad gabaonita, Jos 9 17. El arca se encontrará allí en terreno neutral, entre los filisteos e israelitas.

7 1 Aunque no era levita, cf. Jc 17 5.

7 2 Este cap. no es la continuación del relato precedente en el que no aparece Samuel, mientras que aquí desempeña el primer papel. El relato se considera generalmente como el prólogo a una versión «antimonárquica» de la institución de la realeza, que se hallará en 8; 10 17-24; 12. Se trata más bien de una tradición propia del santuario de Mis-

El arca en Quiryat Yearim.

²⁰ Dijeron entonces las gentes de Bet Semeš: «¿Quién podrá resistir delante de Yahveh, el Dios Santo? ¿A quién subirá, alejándose de nosotros? ²¹ Enviaron mensajeros a los habitantes de Quiryat Yearim* para decirles: «Los filisteos han devuelto el arca de Yahveh. Bajad y subid-la con vosotros.»

7 ¹ Vinieron las gentes de Quiryat Yearim y subieron el arca de Yahveh. La llevaron a la casa de Abinadab, en la loma, y consagraron a su hijo Eleazar* para que custodiase el arca de Yahveh.

Samuel, juez y libertador*.

² Pasaron muchos días —veinte años— desde el día en que el arca se instaló en Quiryat Yearim, y toda la casa de Israel suspiró por Yahveh. ³ Entonces Samuel habló así a toda la casa de Israel: «Si os volvéis a Yahveh con todo vuestro corazón, quitad de en medio de vosotros los dioses extranjeros y las Astartés, fijad vuestro corazón en Yahveh y servidle a él solo y entonces él os librará de la mano de los filisteos.» ⁴ Los israelitas quitaron los Baales y las Astartés y sirvieron sólo a Yahveh.

⁵ Samuel dijo: «Congregad a todo Israel en Mispá* y yo suplicaré a Yahveh por vosotros.» ⁶ Se congregaron, pues, en Mispá, sacaron agua, que derramaron ante Yahveh, ayunaron aquel día y dijeron: «Hemos pecado contra Yahveh.» Samuel juzgó a los israelitas en Mispá.

⁷ Cuando los filisteos supieron que los israelitas se habían reunido en Mispá, subieron los tiranos de los filisteos contra Israel. Habiéndolo oído los israelitas, te-

pá, que explicaba el nombre de 'Eben ha 'Ezer por una ayuda prestada por Dios en respuesta a una liturgia de penitencia. Samuel parece un intercesor, como Moisés, Ex 32 11 +; cf. Jr 15 1, y un juez, también como Moisés, Ex 18 13s. Según los vv. 15-17, Samuel, y sus hijos después de él, 8 1-3, fueron los últimos de los Jueces «menores», Jc 10 1-5; 12 8-15. Los vv. 13-14 lo transforman en un «gran» Juez, en un libertador, pero esto no concuerda con 9 16; 10 5; 13-14. La liberación del territorio fue intentada por Saúl y realizada por David.

7 5 Mispá era un santuario en el que se reunía el antiguo Israel, v. 6; 10 17-24, cf. Jc 20 1, 3; 21 1, 5, 8. Hay que distinguir esta Mispá de la de 1 R 15 22 y Jr 40-41, que se localiza en Tell en-Nusheib, donde la ocupación israelita sólo fue importante después de Salomón. Mispá es un nombre común que significa «la atalaya» y sentimos el deseo de identificar la Mispá de la época de los Jueces y de Samuel con el alto de Nebi Samuil, puesto de observación excepcional, al norte de Jerusalén, que podría ser el alto de Gabadón, (?) «el alto principal» en la época de Salomón (1 R 3 4).

Sal 78 8
Mi 3 2

Jc 6 6-10;
10 10-16

Jc 2 13+

Jc 20 1
1 S 10 17

mieron a los filisteos⁸ y dijeron los israelitas a Samuel: «No dejes de invocar a Yahveh nuestro Dios, para que él nos salve de la mano de los filisteos.»⁹ Tomó Samuel un cordero lechal y lo ofreció entero en holocausto a Yahveh, invocó a Yahveh en favor de Israel y Yahveh le escuchó.¹⁰ Estaba Samuel ofreciendo el holocausto, cuando los filisteos presentaron batalla a Israel, pero tronó Yahveh aquel día con gran estruendo sobre los filisteos, los llenó de terror y fueron batidos ante Israel.¹¹ Los hombres de Israel salieron de Mispá y persiguieron a los filisteos desbaratándolos hasta más abajo de Bet Kar.¹² Tomó entonces Samuel una piedra y la erigió entre Mispá y Yešaná y le dio el nombre de Eben

Haézer*, diciendo: «Hasta aquí nos ha socorrido Yahveh.»

¹³ Los filisteos fueron humillados. No volvieron más sobre el territorio de Israel y la mano de Yahveh pesó sobre los filisteos durante toda la vida de Samuel.¹⁴ Las ciudades que los filisteos habían tomado a los israelitas fueron devueltas a Israel, desde Ecrón hasta Gat, liberando Israel su territorio del dominio de los filisteos. Y hubo paz entre Israel y los amorreos.

¹⁵ Samuel juzgó a Israel todos los días de su vida.¹⁶ Hacía cada año un recorrido por Betel, Guilgal, Mispá, juzgando a Israel en todos estos lugares.¹⁷ Después se volvía a Ramá porque allí tenía su casa, y juzgaba a Israel. Y edificó allí un altar a Yahveh.

II. Samuel y Saúl

1. INSTITUCIÓN DE LA MONARQUÍA*

El pueblo pide un rey*.

⁸ Cuando Samuel se hizo viejo, puso a sus hijos como jueces en Israel*.² Su primogénito se llamaba Joel y el otro, Abías; juzgaban a Israel en Berseba. Pero sus hijos no siguieron su camino: fueron atraídos por el lucro, aceptaron regalos y torcieron el derecho.⁴ Se reunieron, pues, todos los ancianos de Israel y se fueron donde Samuel a Ramá,⁵ y le dijeron: «Mira, tú te has hecho viejo y tus hijos no siguen tu camino. Pues bien, ponnos un rey para que nos juzgue, como todas las naciones*».⁶ Disgustó a Samuel que dijeran: «Danos un rey para que nos juzgue» e invocó a Yahveh.⁷ Pero Yahveh dijo a Samuel: «Haz caso a todo lo que el pueblo te dice. Porque no te han rechazado a ti, me

han rechazado a mí, para que no reine sobre ellos.⁸ Todo lo que ellos me han hecho desde el día que los saqué de Egipto hasta hoy, abandonándome y sirviendo a otros dioses, te han hecho también a ti.⁹ Escucha, sin embargo, su petición. Pero les advertirás claramente y les enseñarás el fuero del rey que va a reinar sobre ellos.»

Los inconvenientes de la monarquía.

¹⁰ Samuel repitió todas estas palabras de Yahveh al pueblo que le pedía un rey,¹¹ diciendo: «He aquí el fuero del rey que va a reinar sobre vosotros*. Tomará vuestros hijos y los destinará a sus carros y a sus caballos y tendrán que correr delante de su carro,¹² Los empleará como jefes de mil y jefes de cincuenta; les hará labrar sus cam-

Dios sobre el pueblo. Tras el fracaso del reinado de Saúl, esto se realizará bajo David. Su gran personalidad conciliará el aspecto religioso y el aspecto profano de la monarquía en Israel, y, en él, el jefe político no desatenderá los deberes del ungido de Yahveh. Pero este ideal ya no lo alcanzarán sus sucesores, y David quedará como la figura del Rey futuro, por quien Dios obrará la salvación de su pueblo, el Ungido del Señor, el Mesías.

⁸ 1 (a) Este relato es originario del santuario de Ramá. Samuel se opone al movimiento del pueblo que quiere un rey «como todas las naciones», cf. v. 5 +, pero no está contra una monarquía que reconozca las prerrogativas de Yahveh.

⁸ 1 (b) Cf. nota a 7.2.

⁸ 5 Israel se olvida de que no es un pueblo como los demás; se profana al seguir el ejemplo de éstos y al rechazar a Yahveh, su verdadero rey, cf. v. 7 y 12.12.

⁸ 11 Por mucho tiempo se ha considerado que este «fuero del rey» reflejaba los abusos del poder real bajo Salomón y sus sucesores. Pero los textos recientemente descubiertos indican que responde a la práctica de los reyes cananeos anteriores a Israel.

pos, segar su cosecha, fabricar sus armas de guerra y los arreos de sus carros.¹³ Tomará vuestras hijas para perfumistas, cocineras y panaderas.¹⁴ Tomará vuestros campos, vuestras viñas y vuestros mejores olivares y se los dará a sus servidores.¹⁵ Tomará el diezmo de vuestros cultivos y vuestras viñas para dárselo a sus eunucos y a sus servidores.¹⁶ Tomará vuestros criados y criadas, y vuestros mejores buyes* y asnos y les hará trabajar para él.¹⁷ Sacará el diezmo de vuestros rebaños y vosotros mismos seréis sus esclavos.¹⁸ Ese día os lamentaréis a causa del rey que os habéis elegido, pero entonces Yahveh no os responderá.»

¹⁹ El pueblo no quiso escuchar a Samuel y dijo: «¡No! Tendremos un rey²⁰ y nosotros seremos también como los demás pueblos: nuestro rey nos juzgará, irá al frente de nosotros y combatirá nuestros combates.»²¹ Oyó Samuel todas las palabras del pueblo y las repitió a los oídos de Yahveh.²² Pero Yahveh dijo a Samuel: «Hazles caso y ponles un rey.» Samuel dijo entonces a todos los hombres de Israel: «Volved cada uno a vuestra ciudad*.»

Saúl y las asnas de su padre*.

⁹ Había un hombre de Benjamín, llamado Quis, hijo de Abiel, hijo de Seror, hijo de Bekorat, hijo de Afaij. Era un benjaminita y hombre bien situado.² Tenía un hijo llamado Saúl*, joven aventajado y apuesto. Nadie entre los israelitas le superaba en gallardía; de los hombres arriba aventajaba a todos.³ Se habían extraviado unas asnas pertenecientes a su padre Quis. Dijo Quis a su hijo Saúl: «Toma contigo uno de los criados y vete a buscar las asnas.»⁴ Atravesaron la montaña de Efraim y cruzaron el territorio de Šališá sin encontrar nada; cruzaron el país de Saalim, pero no estaban allí; atravesaron el país de Benjamín sin encontrar nada.⁵ Cuando llegaron a la comarca de Suf, dijo Saúl a su criado que le

acompañaba: «Vamos a volvernos, no sea que mi padre olvidando las asnas se inquiete por nosotros.»⁶ Pero él respondió: «Cabalmente hay en esta ciudad* un hombre de Dios. Es hombre acreditado: todo lo que dice se cumple con seguridad. Vamos, pues, allá y acaso nos oriente acerca del viaje que hemos emprendido.»⁷ Saúl dijo a su criado: «Vamos a ir, pero ¿qué ofreceremos a ese hombre? No queda pan en nuestros zurreros y no tenemos ningún regalo que llevar al hombre de Dios. ¿Qué le podemos dar*?»⁸ Replicó el criado y dijo a Saúl: «Es el caso que tengo en mi poder un cuarto de siclo de plata; se lo daré al hombre de Dios y nos orientará sobre nuestro viaje.»⁹ Saúl dijo a su criado: «Tienes razón; vamos, pues.» Y se fueron a la ciudad donde se encontraba el hombre de Dios.

Saúl encuentra a Samuel.

¹¹ Cuando subían por la cuesta de la ciudad, encontraron a unas muchachas que salían a sacar agua y les preguntaron: «¿Está aquí el vidente*?»⁹ Antes, en Israel, cuando alguien iba a consultar a Dios, decía: «Vayamos al vidente,» porque en vez de «profeta» como hoy, antes se decía «vidente».¹² Ellas les respondieron con estas palabras: «Sí, ahí delante está el vidente. Cabalmente acaba de llegar ahora a la ciudad, porque hay hoy un sacrificio por el pueblo en el alto*».¹³ En cuanto entréis en la ciudad, le encontraréis antes de que suba al alto para la comida. El pueblo no comerá antes que él llegue, porque es él quien ha de bendecir el sacrificio; y a continuación comerán los invitados*. Subid ahora y al momento le encontraréis.»

¹⁴ Subieron, pues, a la ciudad. Entraban ellos por la puerta*, cuando Samuel salía en dirección a ellos para subir al alto.¹⁵ Ahora bien, la víspera de la venida de Saúl había hecho Yahveh esta revelación a Samuel:¹⁶ «Mañana, a esta misma hora, te enviaré

⁸ 16 «vuestros ... buyes» griego: «vuestros ... adolescentes» hebr.

⁸ 22 El final redaccional del v. permite la inserción de 9.1 - 10.6, el relato de la unción de Saúl.

⁹ El relato 9.1 - 10.16 no enlaza con lo que precede. Procede de Ramá, y supone que Saúl fue ungido siendo joven y que esa unción se mantuvo en secreto, como para David, 16. Pero la unción está asociada a la toma del poder. Es seguro que Saúl fue ungido, 24.7, 11; 26.9, 11, 16, 23; 2.8.14-15, es probable que lo fuera por Samuel, pero no sabemos en qué circunstancias. La historia queda centrada en Saúl, y a Samuel no se le presenta como Juez sino como profeta, a quien Saúl encuentra por casualidad. Yahveh ha querido la realeza, el primer rey es elegido suyo.

⁹ 2 Es decir, «pedido» (a Dios).

⁹ 6 Ramá, la ciudad de Samuel, 7.17.

⁹ 7 No se consultaba a un profeta sin ofrecerle un presente, Nm 22.7; 1.14.3; 2.14.42; 5.15; 8.8. Cf. Am 7.12; Mt 3.11; Ez 13.19.

⁹ 11 Término raro para designar a un profeta (en los relatos antiguos en prosa). De ahí la glosa del v. 9, que se ha de leer después del v. 11.

⁹ 12 Los altos eran santuarios establecidos en una altura, en las cercanías de las ciudades. Pertenecían a la tradición cananea; Yahveh substituyó en ellos a Baal, Jc 6.25, y el culto legítimo los toleró por mucho tiempo, 1.13.4s, hasta que fueron prohibidos por la ley sobre la unidad del santuario, Dt 12.2+.

⁹ 13 La comida sagrada es esencial en el sacrificio de comunión, cf. Lv 3+.

⁹ 14 «la puerta» conj., cf. v. 18; «la ciudad» hebr.

un hombre de la tierra de Benjamín, le ungirás como jefe de mi pueblo Israel y él librará a mi pueblo de la mano de los filisteos, porque he visto la aflicción* de mi pueblo y su clamor ha llegado hasta mí.»¹⁷ Y cuando Samuel vio a Saúl, Yahveh le indicó: «Este es el hombre del que te he hablado. El regirá a mi pueblo.»¹⁸ Saúl se acercó a Samuel en medio de la puerta, y le dijo: «Indícame, por favor, dónde está la casa del vidente.»¹⁹ Samuel respondió a Saúl: «Yo soy el vidente; sube delante de mí al alto y comeréis hoy conmigo. Mañana por la mañana te despediré y te descubriré todo lo que hay en tu corazón.»²⁰ No te preocupes por las asnas que perdiste hace tres días, porque ya han aparecido. Por lo demás, ¿para quién es lo mejor de Israel? ¿No es para ti y para la casa de tu padre*?»²¹ Saúl respondió: «¿No soy yo de Benjamín, la menor* de las tribus de Israel? ¿No es mi familia la más pequeña de todas las de la tribu de Benjamín? ¿Cómo me dices estas cosas?»

²² Tomó Samuel a Saúl y a su criado y los hizo entrar en la sala, y les dio un asiento a la cabecera de los invitados, que eran unos treinta.²³ Después dijo Samuel al cocinero: «Sirve la porción que te entregue, la que te dije que pusieras aparte.»²⁴ Tomó el cocinero la pierna y el rabo poniéndolos delante de Saúl. Y dijo: «Aquí tienes, ante ti, lo que se guardó. Come...» Aquel día Saúl comió con Samuel.

²⁵ Bajaron del alto a la ciudad. Se extendió una estera para Saúl en el terrado,²⁶ y se acostó*.

Consagración de Saúl*.

Cuando apuntó el alba, llamó Samuel a Saúl en el terrado y le dijo: «Levántate, que

voy a despedirte.» Se levantó Saúl y salieron ambos afuera. Samuel y Saúl.²⁷ Habían bajado hasta las afueras de la ciudad, cuando Samuel dijo a Saúl: «Manda a tu criado que se adelante*, y tú quédate ahora para que te de a conocer la palabra de Dios.»

10 ¹ Tomó Samuel el cuerno de aceite y lo derramó sobre la cabeza de Saúl, y después le besó diciendo: «¿No es Yahveh quien te ha ungido como jefe de tu pueblo Israel? Tú regirás al pueblo de Yahveh y le librarás de la mano de los enemigos que le rodean. Y ésta será para ti la señal* de que Yahveh te ha ungido como caudillo de su heredad.» En cuanto te separes hoy de mí, encontrarás dos hombres junto a la tumba de Raquel, sobre la frontera de Benjamín... y ellos te dirán: 'Las asnas que has ido a buscar ya han aparecido. Ahora tu padre ha olvidado el asunto de las asnas y está preocupado por vosotros, diciendo: ¿Qué debo hacer por mi hijo?'»³ Pasando más allá, y en llegando a la Encina del Tabor, encontrarás tres hombres que suben hacia Dios, a Betel, uno llevará tres cabritos, otro llevará tres tortas de pan, y el tercero llevará un odre de vino.⁴ Te saludarán y te darán dos panes, que tú tomarás de su mano.⁵ Llegarás después a Guibea de Dios* (donde se encuentra el gobernador* de los filisteos) y a la entrada de la ciudad tropezarás con un grupo de profetas que bajan del alto, precedidos del añafil, el adufe, la flauta y la citara, en trance profético*.⁶ Te invadirá entonces el espíritu de Yahveh, entrarás en trance con ellos y quedarás cambiado en otro hombre.⁷ Cuando se te hayan cumplido estas señales, haz lo que te viniere a mano, porque Dios está contigo.⁸ Bajarás delante de mí a

—La «frontera» es la que hay entre Benjamín y Efraim, de donde viene Saúl. Se trata, como en Jr 31 15, de la antigua tradición sobre la tumba de Raquel que luego se colocó cerca de Belén, donde se muestra todavía, cf. la glosa de Gn 35 19.

10 5 (a) Otro nombre de Guibea, la patria de Saúl, vv. 10s; 11 4; 15 34.

10 5 (b) «gobernador» versiones; hebr. lo trae en plural. Otros traducen «puesto» o «estela». —El paréntesis es una glosa que prepara 13 3.

10 5 (c) Estos «profetas», que vivían en grupos, provocaban con la música y las gesticulaciones un éxtasis que se hacía contagioso, 19 20-24; 1 R 22 10s. Se les ha comparado con las hermandades de derviches modernos. Los vecinos de Israel conocían (p. e.), los profetas de Baal, 1 R 18 25-29) esta forma inferior de vida religiosa, que el culto de Yahveh toleró por largo tiempo, 1 R 18 4. Los llamamos de nuevo, sosegados ya, en torno a Eliseo, 2 R 2 3+. Los grandes profetas de Israel serán muy distintos, véase la Introducción a los Profetas.

Guilgal*, y yo me reuniré allí contigo para ofrecer holocaustos y sacrificios de comunión. Esperarás siete días a que yo vaya a tu encuentro y te diré lo que debes hacer.»

Vuelta de Saúl.

⁹ Apenas volvió las espaldas para dejar a Samuel, le cambió Dios el corazón y todas las señales se realizaron aquel mismo día.

19 20-24 ¹⁰ Desde allí* fueron a Guibea, y he aquí que venía frente a él un grupo de profetas; le invadió el espíritu de Dios y se puso en trance en medio de ellos.¹¹ Los que le conocían de toda la vida le vieron profetizando con los profetas, y todos los del pueblo se decían entre sí: «¿Qué le ha pasado al hijo de Quis? ¿Conque también Saúl anda entre los profetas?»¹² Replicó uno de allá: «Y ¿quién es su padre*?» Y así pasó a proverbio: «¿Conque también Saúl entre los profetas?»

¹³ Y cuando salió del trance se fue a casa*.¹⁴ El tío de Saúl le dijo a él y a su criado: «¿A dónde habéis ido?» Contestó: «A buscar las asnas. Y como no vimos nada, acudimos a Samuel.»¹⁵ Dijo el tío de Saúl: «Vamos, cuéntame qué os ha dicho Samuel.»¹⁶ Saúl dijo a su tío: «Sencillamente, nos avisó que las asnas habían aparecido.» Pero no le dijo ni palabra de lo que le había dicho Samuel acerca del reino.

Saúl es designado rey por suertes*.

¹⁷ Samuel convocó al pueblo en Mispá junto a Yahveh.¹⁸ Y dijo a los israelitas: «Así ha dicho Yahveh, el Dios de Israel: Yo hice subir a Israel de Egipto y os libré de los egipcios y de todos los reinos que os tenían oprimidos.¹⁹ Pero vosotros ahora habéis rechazado a vuestro Dios, a aquel mismo que os salvó de todos vuestros males y aprietos, y le habéis dicho: 'No*: tú ponnos un rey.' Ahora, pues, compareced delante de Yahveh distribuidos por tribus y familias.»

10 8 Cerca de Jericó, cf. Jos 4 19+. El v. 8 es una adición que prepara 13 8-15 y que procede de una fuente diferente.

10 10 El relato original refería sin duda el cumplimiento de las dos primeras señales.

10 12 Se extraña de que un hombre de la condición de Saúl se mezcle con esos iluminados que eran de extracción muy inferiores.

10 13 «a casa» conj.; «a Guibea» griego; «al alto» hebr.

10 17 Tradición del santuario de Mispá, cf. 7 5+, paralelo al de la unción, 9 26 - 10 16. En cuanto a este sorteo, cf. Jos 7 14-18.

10 19 «habéis dicho: No» varios mss y versiones. **10 21** «mandó acercarse a la familia de Matrí por individuos» griego; omitido por hebr.

10 22 «Ha venido ése» griego; «ha venido un

²⁰ Samuel hizo acercarse a todas las tribus de Israel y fue designada la tribu de Benjamín.²¹ Hizo que se acercara la tribu de Benjamín por familias y fue designada la familia de Matrí, y luego mandó acercarse a la familia de Matrí por individuos* y quedó finalmente Saúl, hijo de Quis, y le buscaron, pero no le encontraron.

²² Entonces volvieron a interrogar a Yahveh: «¿Ha venido ése*?» Dijo Yahveh: «Aquí le tenéis escondido entre la impedimenta.»²³ Corrieron y lo sacaron de allí y, puesto en medio del pueblo, les llevaba a todos la cabeza.²⁴ Dijo Samuel a todo el pueblo: «¿Veis al que ha elegido Yahveh? No hay como él en todo el pueblo.» Y todo el pueblo gritó: «¡Viva el rey!»

²⁵ Samuel dictó al pueblo el fuero real* y lo puso por escrito, depositándolo delante de Yahveh, y despidió Samuel a cada cual a su casa.²⁶ También Saúl se fue a su casa, a Guibea; le acompañaron algunos valientes* a quienes Dios tocó el corazón.²⁷ Pero algunos malvados dijeron: «¿Qué nos va a salvar ése!» Y le despreciaron y no le llevaron regalos.

Victoria contra los ammonitas*.

11 Cosa de un mes más tarde*,¹ subió Najás el ammonita, y acampó contra Yabés de Galaad. Y todos los de Yabés dijeron a Najás. «Ponnos condiciones y te serviremos.»² Dijo Najás el ammonita: «Estas son mis condiciones: saltar a todos el ojo derecho y quedará en ridículo todo Israel.»³ Y los ancianos de Yabés le dijeron: «Danos una tregua de siete días y mandaremos mensajeros por todo el territorio de Israel y, si no hay quien nos socorra, entonces nos rendiremos a ti.»⁴ Llegaron los mensajeros a Guibea de Saúl, y dijeron estas palabras a oídos del pueblo, y todo el pueblo lloró a voces.

⁵ He aquí que venía Saúl del campo detrás de los bueyes y dijo: «¿Qué tiene el

hombre» hebr.

10 25 Este «fuero real», cf. 8 11-13, es aquí un texto escrito, una «constitución», un pacto que liga al rey y al pueblo, cf. 2 R 11 17.

10 26 «algunos valientes» griego; hebr. corrompido.

10 27 (a) Tradición de Guilgal independiente de las precedentes; nada indica que Saúl haya sido ya ungido ni aclamado rey por el pueblo. El relato evoca los de los «grandes» jueces. Pero la diferencia está en que después de la victoria Saúl no es reconocido como juez, sino que es proclamado rey; y la diferencia es considerable.

10 27 (b) «Cosa de un mes más tarde» (*kemejades*) versiones. hay que relacionarlo con 11 1: «y estuvo como silencioso» (*kemajariš*, al final de 10 27) hebr.

Ex 37. 10

Jn 1 33
1 S 16 12

9 16-17

14 10-4
Dt 32 9
Dt 7 6-4

13 3

Jc 3 10+

Gn 39 2

Lv 14-1;
3+

Jos 7 16-18

9 2

1 R 1 39
2 R 11 128 11-18
Dt 17 18-20
Jos 24 26-28

11 12-14

pueblo que está llorando?», y le contaron las palabras de los de Yabés. ⁶Invadió a Saúl el espíritu de Dios en oyendo estas palabras, y se irritó sobremediana. ⁷Y tomando una yunta de bueyes los despedazó y los repartió por todo el territorio de Israel por medio de mensajeros, diciendo: «Así se hará con los bueyes del que no salga detrás de Saúl*». Y el temor de Yahveh cayó sobre el pueblo, y salieron como un solo hombre. ⁸Les pasó revista en Bézeq, y eran los israelitas trescientos mil y los de Judá treinta mil*. ⁹Dijeron a los mensajeros que habían venido: «Así diréis a los de Yabés de Galaad: Mañana, cuando el sol apiente, seréis liberados.» Fueron los mensajeros y lo anunciaron a los de Yabés, que se alegraron. ¹⁰Y dijeron los de Yabés a Najás*: «Mañana salimos a vosotros* y hacéis con nosotros lo que mejor os parezca.»

¹¹A la mañana siguiente dispuso Saúl a sus hombres en tres columnas que irrumpieron en el campamento durante la guardia de la madrugada, y batieron a los amonitas hasta que apretó el sol. Y los demás huyeron no quedando dos juntos.

Saúl es proclamado rey*.

¹²El pueblo dijo a Samuel: «¿Quién andaba preguntando si Saúl iba a reinar sobre nosotros? Darnos esos hombres y los haremos morir.» ¹³Pero Saúl dijo: «Que no muera nadie en este día, porque Yahveh ha realizado hoy una liberación en Israel.» ¹⁴Samuel dijo al pueblo: «Vamos todos a Guilgal e inauguraremos allí la monarquía.»

¹⁵Fue todo el pueblo a Guilgal, y allí en Guilgal, proclamaron rey a Saúl delante de Yahveh, ofreciendo allí sacrificios de comunión delante de Yahveh; y Saúl y todos los israelitas se alegraron en extremo.

11 7 El texto añade: «y de Samuel». glosa según el pensamiento del cap. 7.

11 8 La enormidad de las cifras y la distinción entre Israel y Judá delatan una mano posterior.

11 10 (a) «a Najás» añadido para el sentido.

11 10 (b) La gente de Yabés juega con la palabra que puede significar «atacar» o «rendirse» (como en el v. 3).

11 12 La continuación original del v. 11 está en el v. 15; después de la victoria, el pueblo aclama a Saúl como rey. Pero, según el relato paralelo, Saúl ya ha sido proclamado rey en Mispá, 10 24. Los vv. 12-14 acoplan los dos relatos: Saúl no ha sido reconocido por todos, cf. 10 27, hay que «renovar» su entronización. Oseas, hostil a la realeza, parece condenar esta proclamación como un pecado, Os 8 4; 9 15.

Samuel pasa a segundo plano*.

¹²Samuel dijo a todo Israel: «Ya veis que os he atendido en todo lo que me habéis pedido y he puesto un rey sobre vosotros. ²En adelante, el rey marchará delante de vosotros. Cuanto a mí, he envejecido y encanecido, y mis hijos entre vosotros están. He andado delante de vosotros desde mi juventud hasta hoy. ³Aquí me tenéis. Atestiguad contra mí delante de Yahveh y delante de su ungido. ¿De quién he tomado yo el buey o de quién he tomado el asno? ¿A quién he atropellado u oprimido? ¿Quién me ha sobornado para que cerrara los ojos? Yo os lo restituiré.» ⁴Respondieron: «No nos has atropellado ni oprimido, y nada has recibido de nadie.» ⁵El les dijo: «Yahveh es testigo contra vosotros, y su ungido es testigo hoy de que vosotros no habéis encontrado nada en mis manos.» Respondieron: «Es testigo.»

⁶Dijo entonces Samuel al pueblo*: «Testigo es* aquel Yahveh que suscitó a Moisés y Aarón y que hizo subir a vuestros padres del país de Egipto. ⁷Presentaos ahora para que yo pleitee con vosotros ante Yahveh y para recordaros* todos los beneficios que Yahveh ha llevado a cabo en favor vuestro y de vuestros padres. ⁸Cuando Jacob entró en Egipto, los egipcios los oprimieron* y vuestros padres clamaron a Yahveh. Entonces Yahveh envió a Moisés y Aarón que sacaron a vuestros padres de Egipto y los puso en este lugar. ⁹Pero ellos olvidaron a Yahveh su Dios, y él los entregó en manos de Sisara, jefe del ejército de Jasar, en manos de los filisteos y del rey de Moab, que combatieron contra ellos. ¹⁰Clamaron a Yahveh diciendo: «Hemos pecado, porque hemos abandonado a Yahveh y servido a los Baales y a las Astartés. Pero ahora, libranos de las manos de nues-

12 Comparar con este «discurso de despedida» de Samuel los de Moisés, Dt 29 30, y de Josué, Jos 23. En los comienzos de cada nueva etapa de la historia —la conquista, los jueces, la monarquía— el gran personaje de la época que concluye recuerda las grandes obras de Dios en el pasado y promete su asistencia para el futuro, a condición de que el pueblo siga fiel. Para Moisés y Josué, estas «despedidas» se unen a una renovación de la alianza, Dt 31; Jos 24, que aquí está implícita, vv. 7-15. Probablemente, el lugar es Guilgal, como en 11 15.

12 6 (a) Este pequeño discurso es de estilo deuteronomico.

12 6 (b) «testigo es» griego; omitido por hebr.

12 7 «y para recordaros» griego; omitido por hebr.

12 8 «los egipcios los oprimieron» griego; omitido por hebr.

Jos 24 1-28

Nm 27 16-1

Nm 16 15
Si 46 19
1 S 8 11-17

Mi 6 4

Jc 4-5; 13-16; 3 12-30

Jc 6-8; 4-5; 11-12

tros enemigos y te serviremos. ¹¹Envío entonces Yahveh a Yerubbaal, a Baraq*, a Jefe y a Samuel, os ha librado de los enemigos que os rodeaban y habéis vivido en seguridad.

¹²Pero, en cuanto habéis visto que Najás, rey de los amonitas, venía contra vosotros, me habéis dicho: «¡No! Que reine un rey sobre nosotros,» siendo así que vuestro rey es Yahveh, Dios vuestro. ¹³Aquí tenéis ahora al rey que os habéis elegido. Yahveh ha establecido un rey sobre vosotros*. ¹⁴Si teméis a Yahveh y le servís, si escucháis su voz y no os rebeláis contra las órdenes de Yahveh; si vosotros y el rey que reine sobre vosotros seguís a Yahveh vuestro Dios, está bien. ¹⁵Pero si no escucháis la voz de Yahveh, si os rebeláis contra las órdenes de Yahveh, entonces la mano de Yahveh pesará sobre vosotros y sobre vuestro rey*.

¹⁶Una vez más, quedaos para ver este gran prodigio que Yahveh realiza a vuestros ojos. ¹⁷¿No es ahora la cosecha del trigo? Pues bien, voy a invocar a Yahveh para que haga tronar y llover. Reconoced y ved el gran mal que habéis hecho a los ojos

1 R 18

14 1-15
10 5

Levantamiento contra los filisteos*.

¹³... ²Se eligió Saúl tres mil hombres de Israel; había dos mil con Saúl en Mikmás y en las montañas de Betel, y mil con Jonatán en Gueba* de Benjamín, y el resto del pueblo lo devolvió a sus tierras*.

³Jonatán mató al gobernador de los filisteos que se hallaba en Guibeá*, y supieron los filisteos que los hebreos se habían rebelado. Saúl hizo sonar el cuerno

12 11 «Baraq» griego; «Bedán» hebr. —Así, se cuenta a Samuel entre los Jueces, cf. 7.

12 13 El texto añade: «que habéis pedido»; omitido por griego.

12 15 «y sobre vuestro rey» griego; «y sobre vuestros padres» hebr.

12 17 Época en que jamás llueve en Palestina.

13 Los cap. 13-14 se presentan como una exposición del reinado de Saúl, con introducción, 13 1, y conclusión, 14 47-52. Pero sólo refieren el asesinato del gobernador filisteo, la reacción de los filisteos y la batalla de Mikmás, que no dura más que un día. El reinado de Saúl llenará todavía los cap. 15-31. El cap. 13 contiene elementos diversos. Los vv. 16-18 y 23 pertenecen al relato antiguo que prosigue en el cap. 14. Los vv. 7-15 son una composición más reciente. Ninguna alusión se hará luego a esta primera repulsa de Saúl, que parece ser una anticipación del cap. 15.

13 1 El hebr. se traduciría: «Saúl tenía un año cuando llegó a ser rey y reinó dos años sobre Is-

rael», lo cual es absurdo. No se conoce la edad de Saúl al ser proclamado, o ha desaparecido accidentalmente del texto. La duración de su reinado quizá haya sido reducida a dos años por una consideración teológica, cf. Isbaal, otro rey malo, 2 S 2 10.

^{13 2} (a) «Gueba» conj., cf. el v. 15; «Guibeá» hebr. —La alternancia Gueba-Guibeá entre el hebr. y las versiones es una dificultad de estos cap. 13-14. La selección aquí hecha se inspira en los textos paralelos y en la situación geográfica. —Jonatán es el hijo de Saúl, cf. v. 16 y la continuación del relato.

^{13 2} (b) Restos de una tradición independiente.

^{13 3} «Guibeá» griego, cf. 10 5; «Gueba» hebr. —se habían revelado» griego; «oían» hebr.

^{13 5} (a) «tres mil» versiones; «treinta mil» hebr.

^{13 5} (b) Interpretado como «Casa de vanidad» y convertido en mote de Betel, cf. Am 5 5. Pero aquí y en otros pasajes, este nombre debe designar una ciudad diferente, no localizada.

Dt 32 37-39

Jr 14 21
Ez 20 9
Dn 3 34
Dt 7 6+

Ex 32 11+

Jos 7 2+ *

14 11 taba de cerca, se escondió la gente en las cavernas, los agujeros*, las hendiduras de las peñas, los subterráneos y las cisternas. ⁷Algunos hebreos pasaron también el Jordán al país de Gad y Galaad.

15 Ruptura entre Samuel y Saúl*.

15 Saúl estaba todavía en Guilgal y todo el pueblo temblaba junto a él. ⁸Esperó siete días conforme al plazo que Samuel había fijado, pero Samuel no llegó a Guilgal y el ejército se desbandó, abandonando a Saúl. ⁹Entonces Saúl dijo: «Acercadme el holocausto y los sacrificios de comunión», y ofreció el holocausto. ¹⁰Acababa él de ofrecer el holocausto, cuando llegó Samuel, y Saúl le salió al encuentro para saludarle. ¹¹Samuel dijo: «¿Qué has hecho?» Y Saúl respondió: «Como vi que el ejército me abandonaba y se desbandaba, que, por otro lado, tú no venías en el plazo fijado, y que los filisteos estaban ya concentrados en Mikmás, ¹²me dije: Ahora los filisteos van a bajar contra mí a Guilgal y no he apaciguado a Yahveh. Entonces me he visto forzado a ofrecer el holocausto.» ¹³Samuel dijo a Saúl: «Te has portado como un necio. Si hubieras* cumplido la orden que Yahveh tu Dios te ha dado, entonces Yahveh hubiera afianzado tu reino para siempre sobre Israel. ¹⁴Pero ahora tu reino no se mantendrá. Yahveh se ha buscado un hombre según su corazón*, al que ha designado caudillo de su pueblo, porque tú no has cumplido lo que Yahveh te había ordenado.» ¹⁵Se levantó Samuel y partió de Guilgal para seguir su camino.

7 Hch 13 22

Los que quedaban del pueblo subieron tras Saúl al encuentro de los hombres de guerra, y vino de Guilgal a Gueba* de Benjamín. Saúl pasó revista a las tropas que tenía con él: había unos seiscientos hombres.

Preparativos de guerra*.

¹⁶Saúl, su hijo Jonatán y las tropas que estaban con ellos, se hallaban situados en

Gueba de Benjamín, mientras que los filisteos acampaban en Mikmás*. ¹⁷La fuerza de choque salió del campo filisteo en tres columnas: una columna tomó la dirección de Ofrá, en la comarca de Sual; ¹⁸otra tomó la dirección de Bet Jorón y la tercera tomó la dirección del alto que domina el valle de los Seboím, hacia el desierto*.

¹⁹No había herreros en todo el territorio de Israel, porque los filisteos se decían: «Que no hagan los hebreos espadas ni lanzas.» ²⁰Así todos los israelitas tenían que bajar a los filisteos para vaciar cada cual su reja, su hacha, su azuela o su aguijada. ²¹El precio era dos tercios de siclo por aguzar las azuelas y enderezar la aguijada*. ²²Y así ocurrió que el día de la batalla nadie, en toda la tropa que estaba con Saúl y Jonatán, tenía en la mano espada ni lanza. Las había sólo para Saúl y para su hijo Jonatán.

²³Una avanzadilla de filisteos partió hacia el paso de Mikmás.

Jonatán ataca el puesto.

14 ¹Un día, Jonatán, hijo de Saúl, dijo a su escudero: «Ven, vamos a cruzar hasta la avanzadilla de los filisteos que están en este paso*», pero nada dijo a su padre. ²Saúl estaba situado en el límite de Gueba, bajo el granado que está cerca de la era*, y las gentes que estaban con él eran como unos seiscientos hombres. ³Ajías, hijo de Ajitub, hermano de Ikabod, hijo de Pinjás, hijo de Elí, sacerdote de Yahveh en Silo, llevaba el efod. La tropa no advirtió que Jonatán se había marchado.

⁴En el paso que Jonatán intentaba franquear para llegar a la avanzadilla de los filisteos, hay un picacho por un lado y un picacho por el otro. Uno se llama Boses y el otro Senné; ⁵el primer picacho está al norte, frente a Mikmás, el segundo al sur, frente a Gueba. ⁶Jonatán dijo a su escudero: «Ven, crucemos hasta la avanzadilla de esos incircuncisos. Acaso Yahveh haga algo por nosotros, porque nada impide a Yahveh dar la victoria con pocos o con

de los antiguos, cf. 14 32-35. La razón de la repulsa se dará más claramente en el cap. 15.

13 14 Se trata de David.

13 15 Seguimos el griego; hebr. ha saltado del primer «Guilgal» al segundo.

13 16 (a) En el v. 16 comienza el viejo relato de la batalla de Mikmás. Los vv. 19-22 son un parentesis.

13 16 (b) Separados por el profundo guadi Suveinit, que Jonatán atravesará, 14 45.

13 18 «del alto» griego; «la frontera» hebr. Los comandos van a asolar todo el país.

13 21 Texto inseguro.

14 1 «en este paso» griego.

14 2 «Gueba» según el v. 5 y 13 16; «Guibea» hebr. —«cerca de la era» (banimigran) conj.; «en Migrón» hebr.

muchos.» ⁷Su escudero respondió: «Haz todo lo que tu corazón te dicte. Por mi parte estoy contigo, a tu voluntad.» ⁸Jonatán dijo: «Vamos a pasar hacia esa gente y nos haremos ver de ellos. ⁹Si nos dicen: ¡Alto ahí! hasta que lleguemos a vosotros*, nos quedaremos en el sitio y no subiremos a ellos. ¹⁰Pero si nos dicen: Subid hacia nosotros*, subiremos, porque Yahveh los ha entregado en nuestras manos; esto nos servirá de señal*.»

13 6 ¹¹Cuando se dejaron ver de la avanzadilla de los filisteos, éstos dijeron: «Mirad los hebreos que salen de los escondrijos donde se habían metido.» ¹²Y la gente de la avanzadilla, dirigiéndose a Jonatán y a su escudero, dijeron: «Subid hacia nosotros, que os vamos a enseñar algo.» Entonces Jonatán dijo a su escudero: «Sube detrás de mí, pues Yahveh los ha entregado en manos de Israel.» ¹³Subió Jonatán ayudándose de pies y manos, y su escudero le seguía. Caían los filisteos ante Jonatán y detrás de él su escudero los iba rematando. ¹⁴Este primer estrago que hicieron Jonatán y su escudero fue de una veintena de hombres...*

Batalla general.

13 16 ¹⁵Cundió el terror en el campo y en el campamento y en la gente toda; la avanzadilla y los cuerpos de descubierta fueron presa del espanto, la tierra tembló y hubo un terror de Dios. ¹⁶Los escuchas de Saúl que estaban en Gueba* de Benjamín vieron que el campamento se agitaba de un lado para otro, ¹⁷y Saúl dijo a las tropas que estaban con él: «Pasad revista y ved quién se ha marchado de los nuestros.» Se pasó revista y vieron que faltaban Jonatán y su escudero.

228+ ¹⁸Entonces Saúl dijo a Ajías: «Trae el efod», porque este era el que llevaba el

efod en presencia de Israel*. ¹⁹Pero mientras Saúl hablaba al sacerdote, el tumulto del campamento filisteo iba creciendo y Saúl dijo al sacerdote: «Retira tu mano*.» ²⁰Saúl y toda la tropa que estaba con él se reunieron y llegaron al campo de batalla, y he aquí que la espada de cada uno se volvía contra el otro, ¡un enorme desconcierto! ²¹Los hebreos que de antes estaban al servicio de los filisteos y que habían subido con ellos al campamento, también desertaron* y se pasaron a los israelitas que estaban con Saúl y Jonatán. ²²Todos los israelitas que se habían escondido en la montaña de Efraím, al saber que los filisteos huían, los persiguieron hostigándolos. ²³Aquel día Yahveh dio la victoria a Israel.

Una prohibición de Saúl violada por Jonatán*.

El combate se extendió más allá de Bet Jorón*. ²⁴Los hombres de Israel estaban en gran apuro aquel día y Saúl pronunció una imprecación sobre el pueblo: «Maldito el hombre que coma algo antes del anochecer, antes que me haya vengado de mis enemigos.» Y nadie del pueblo probó bocado*.

²⁵Había, pues, un panal de miel por el suelo*, ²⁶y el pueblo llegó al panal cuando la miel estaba destilando, pero nadie se llevó la mano a su boca, porque el pueblo temía la imprecación. ²⁷Jonatán no había oído la imprecación que su padre había pronunciado sobre el pueblo y alargó la punta de la vara que tenía en la mano, la metió en el panal y después llevó la mano a su boca y le brillaron los ojos. ²⁸Uno del pueblo le habló diciendo: «Tu padre ha pronunciado solemnemente esta imprecación sobre el pueblo; ha dicho 'Maldito el hombre que coma hoy algo*.'»

14 10 Lo que manifiesta la voluntad divina es el suceso, próximo o lejano. Lo anuncia Dios, Ex 3 12, o un hombre de Dios, 1 S 2 34; 10 7-9; 2 R 19 29, o en fin, como en este caso y Gn 24 12s; Jc 6 17-18 y 36-40; 2 R 20 8-10, viene propuesto por el asunto mismo, para solicitar la respuesta de Dios.

14 14 El final del v. está corrompido, y todo lo más se podría traducir: «como en la mitad de un surco, aprende (?) de tierra», aludiendo al poco espacio en que cayeron tantos enemigos.

14 16 «Gueba», cf. 13 16; «Guibea» hebr. —«el campamento» griego; «el tumulto» hebr. Seguimos el griego; hebr. dice: «Trae el arca de Dios». Porque el arca de Dios se hallaba entonces entre los israelitas.

14 18 Sobre el efod adivinatorio, cf. 2 28+. Saúl quiere consultar a Dios antes de entablar el combate, cf. 30 7s y aquí el v. 37. Pero un escriba posterior, pensando en Ex 8 27, en que el efod es objeto de escándalo, ha corregido aquí en «arca de Dios».

14 19 El sacerdote va a tirar las suertes: Saúl le detiene y, sin más consulta, se lanza al combate.

14 21 «también desertaron» griego; hebr. corrompido.

14 23 (a) Se han mezclado dos tradiciones. 1.ª, Saúl ha impuesto un ayuno hasta el anochecer, v. 24, el pueblo lo cumple y luego se lanza sobre el botón sin cumplir las prescripciones rituales, vv. 31-35. 2.ª, Saúl ha impuesto un ayuno, v. 24; Jonatán, que ignora la prohibición, la viola, vv. 25-30, y es señalado como culpable por las suertes, vv. 36-46.

14 23 (b) «Bet Jorón» versiones: «Bet Avén» hebr.

14 24 Este ayuno de circunstancias es un medio para obtener la victoria, que es concedida por Dios.

14 25 Restituido por conjetura: suprimimos las primeras palabras del v. que son un duplicado poco hábil del v. siguiente.

14 28 El texto añade: «y el pueblo se hallaba desfalecido», glosa sacada del v. 31.

²⁹Jonatán respondió: «Mi padre ha causado un trastorno al país. Ved cómo tengo los ojos más brillantes por haber tomado este poco de miel. ³⁰Pues si la tropa hubiese comido hoy del botín tomado al enemigo ¿no hubiera sido mayor el estrago de los filisteos?»

Pecado ritual del pueblo.

³¹Aquel día fueron batidos los filisteos desde Mikmás hasta Ayyalón* y la gente quedó extenuada. ³²La tropa se arrojó sobre el botín y tomando ganado menor, bueyes y terneros, los inmoló sobre el suelo y lo comieron con la sangre. ³³Avísaron a Saúl: «El pueblo está pecando contra Yahveh comiendo la sangre.» El entonces dijo: «Habéis sido infieles. Rodadme hasta aquí una piedra grande*». ³⁴Luego dijo: «Repartíos entre el pueblo y decidles: que cada uno traiga su buey o su carnero; los inmolaréis aquí y comeréis, sin pecar contra Yahveh por comerlo con sangre.» Todos los hombres llevaron cada cual lo que tenía* aquella noche y lo inmolaron allí. ³⁵Alzó Saúl un altar a Yahveh; este fue el primer altar que edificó.

Jonatán reconocido culpable es salvado por el pueblo.

³⁶Saúl dijo: «Bajemos durante la noche en persecución de los filisteos y saqueémoslos hasta el amanecer; no dejaremos ni un solo hombre.» Le respondieron: «Haz lo que mejor te parezca.» Pero el sacerdote dijo: «Acerquémonos aquí a Dios*». ³⁷Consultó Saúl a Dios: «¿Bajaré en persecución de los filisteos? ¿Los entregarás en manos de Israel?» Pero no respondió en aquella ocasión. ³⁸Entonces dijo Saúl: «Acercaos aquí todos los principales del pueblo. Investiga en qué ha consistido el pecado de hoy. ³⁹¡Vive Yahveh! que ha

salvado a Israel, que aunque se trate de mi hijo Jonatán, morirá sin remisión.» Nadie del pueblo se atrevió a responderle. ⁴⁰Dijo a todo Israel: «Poneos a un lado, y yo y mi hijo Jonatán nos pondremos al otro», y el pueblo respondió a Saúl: «Haz lo que mejor te parezca.» ⁴¹Dijo entonces Saúl: «Yahveh Dios de Israel, ¿por qué no respondes hoy a tu siervo? Si el pecado es mío o de mi hijo Jonatán, Yahveh Dios de Israel, da *urim*; si el pecado es de tu pueblo Israel, da *tummim**.» Fueron señalados Saúl y Jonatán, quedando libre el pueblo. ⁴²Saúl dijo: «Sortead entre mi hijo Jonatán y yo»; y fue señalado Jonatán.

⁴³Dijo entonces Saúl a Jonatán: «Cuéntame lo que has hecho.» Jonatán respondió: «No he hecho más que probar un poco de miel con la punta de la vara que tenía en la mano. Estoy dispuesto a morir.» ⁴⁴Saúl replicó: «Que Dios me haga esto y me añada esto otro si no mueres, Jonatán.» ⁴⁵Pero el pueblo dijo a Saúl: «¿Es que va a morir Jonatán siendo él quien ha conseguido esta gran victoria en Israel? ¡Dios nos libre! ¡Vive Yahveh! que no caerá en tierra ni un cabello de su cabeza, porque con ayuda de Dios lo hizo.» Así rescató* el pueblo a Jonatán y no murió.

⁴⁶Regresó Saúl de la persecución de los filisteos y los filisteos alcanzaron su país.

Resumen del reinado de Saúl*.

⁴⁷Cuando Saúl se constituyó rey sobre Israel guerreó por todas partes contra todos sus enemigos: contra Moab, los amonitas, Edom, el rey de Sobá y los filisteos; doquiera se dirigía resultaba vencedor*. ⁴⁸Hizo proezas de valor, batió a los amalecitas y libró a Israel del poder de los que le saqueaban.

⁴⁹Los hijos de Saúl fueron: Jonatán,

ficación convencional. La suerte que se sacaba traía la respuesta divina. Tratabase, pues, de una respuesta por medio de un *si* o un *no*, cf. 23 10-12, y la consulta en ocasiones era larga. El manejo de las suertes estaba reservado a los sacerdotes levitas, Nm 27 21; Dt 33 8. Su empleo cayó en desuso después del reinado de David y no se restableció, cf. Ecd 2 63, Ne 7 65. Pero el nombre quedó vinculado a un detalle del vestido del sumo sacerdote, cf. Ex 28 30; Lv 8 8 y Ex 28 6+.

⁴⁴ 45 Como se rescataba una víctima que se debía a Yahveh, Ex 13 13-15; 34 20; Lv 27 27.

⁴⁴ 47 (a) Resumen análogo en 7 13-15 (Samuel) y 2 S 8 (David). Cf. asimismo 2 S 3 2-5; 5 13-16; 20 23-26.

⁴⁴ 47 (b) «resultaba vencedor» versiones; «obraba el mal» hebr.

¹⁸ 17s 20s Iśyó* y Malki Súa. Los nombres de sus dos hijas eran: Merab la mayor y Mikal la más pequeña. ⁵⁰La mujer de Saúl se llamaba Ajinoam, hija de Ajimaas. El jefe de su ejército se llamaba Abner, hijo de Ner, tío de Saúl. ⁵¹Quiś, padre de Saúl, y Ner, padre de Abner, eran hijos de Abiel. ⁵²Hubo una guerra encarnizada contra los filisteos toda la vida de Saúl. En cuanto Saúl veía un hombre fuerte y valeroso, se lo incorporaba*.

Guerra santa contra los amalecitas*.

15 ¹Samuel dijo a Saúl: «Yahveh me ha enviado para consagrarte rey sobre su pueblo Israel. Escucha, pues, las palabras de Yahveh: ²Esto dice Yahveh Sebaot: He decidido castigar lo que Amalec hizo a Israel, cortándole el camino cuando subía de Egipto. ³Ahora, vete y castiga a Amalec, consagrándolo al anatema con todo lo que posee, no tengas compasión de él, mata hombres y mujeres, niños y lactantes, bueyes y ovejas, camellos y asnos.»

⁴Convocó Saúl al pueblo y le pasó revista en Telam: doscientos mil infantes y diez mil hombres de Judá. ⁵Avanzó Saúl hasta la capital de Amalec y se emboscó en el barranco. ⁶Dijo Saúl a los quenitas: «Marchaos, apartaos de los amalecitas, no sea que os haga desaparecer con ellos, pues os portasteis bien con todos los israelitas cuando subían de Egipto»; y los quenitas se apartaron de los amalecitas.

⁷Batió Saúl a los amalecitas desde Javilá, en dirección de Sur que está al este de Egipto. ⁸Capturó vivo a Agag, rey de los amalecitas, y pasó a todo el pueblo a filo de espada en cumplimiento del anatema. ⁹Pero Saúl y la tropa perdonaron a Agag y a lo más escogido del ganado mayor y menor, las reses cebadas y los corderos y todo lo bueno. No quisieron consagrarlo al ana-

tema, pero consagraron al anatema toda la hacienda vil y sin valor*.

Saúl es rechazado por Yahveh.

¹⁰Le fue dirigida la palabra de Dios a Samuel diciendo: ¹¹«Me arrepiento de haber dado la realza a Saúl, porque se ha apartado de mí y no ha ejecutado mis órdenes.» Se conmovió Samuel y estuvo clamando a Yahveh toda la noche.

¹²Se levantó Samuel por la mañana al encuentro de Saúl. Avisaron a Samuel: «Saúl ha ido a Carmelo* y se ha erigido un monumento; después ha seguido y ha bajado a Guilgal.» ¹³Llegó Samuel donde Saúl y éste dijo: «Bendito seas de Yahveh. Ya he ejecutado la orden de Yahveh.» ¹⁴Pero Samuel preguntó: «¿Y qué son esos balidos que vienen a mis oídos y esos mugidos que oigo?» ¹⁵Respondió Saúl: «Los hemos traído de Amalec porque el pueblo ha perdonado lo mejor del ganado mayor y menor con intención de ofrecerlo en sacrificio a Yahveh tu Dios. Cuanto a lo demás, lo hemos entregado al anatema.»

¹⁶Pero Samuel dijo a Saúl: «Basta ya y deja que te anuncie lo que Yahveh me ha revelado esta noche.» El le dijo: «Habla.» ¹⁷Entonces Samuel dijo: «Aunque tú eres pequeño a tus propios ojos ¿no eres el jefe de las tribus de Israel? Yahveh te ha ungido rey de Israel. ¹⁸Yahveh te ha enviado por el camino y te ha dicho: 'Vete, y consagra al anatema a estos pecadores, los amalecitas, hazles la guerra hasta el exterminio'. ¹⁹¿Por qué no has escuchado a Yahveh?

¿Por qué te has lanzado sobre el botín y has hecho lo que desagrada a Yahveh?» ²⁰Saúl respondió a Samuel: «¿Yo he obedecido a Yahveh! Anduve por el camino por el que me envió, he traído a Agag, rey de Amalec, y he entregado al anatema a los amalecitas. ²¹Del botín, el pueblo ha tomado el ganado mayor y menor, lo mejor del anatema, para sacrificarlo a Yahveh tu Dios en Guilgal.»

¹⁴ 49 Es decir «el nombre de Yahveh». Es el mismo personaje a quien se llama Iśbaal, «el hombre del Señor» en 1 Cro 8 33, e Iśbōset, «el hombre de vergüenza», en el hebr. de 2 S 2 8, etc., donde «vergüenza» sustituye a «Baal», nombre del dios cananeo.

¹⁴ 52 Comienzo de un ejército profesional, diferente del reclutamiento o leva en masa del pueblo.

¹⁵ El cap. 15 desconoce la primera repulsa de Saúl, 13 8-15; solamente condena a Saúl y no la institución real. Pero subraya la oposición, inherente a la monarquía israelita, entre la política profana y las exigencias de Yahveh, oposición que se manifiesta en la lucha entre el Rey y el Profeta, aquí Saúl y Samuel, más tarde Ajab y Elías. Ezequías e Isaías, Sedecías y Jeremías.

¹⁵ 9 «la hacienda vil y sin valor» versiones; hebr. corrompido. —Saúl y el pueblo han faltado al anatema que debía alcanzar a todos los seres vivos; sin embargo, no para sustraer a Yahveh lo mejor del botín, sino por ofrecérselo en sacrificio, v. 15. Saúl ha obrado de buena fe, y ése es el drama: su falta consiste en haber elegido, para complacer al pueblo, una manera distinta de honrar a Dios. Saúl ha buscado un compromiso entre Yahveh, que le ha elegido, y el pueblo, que le ha aclamado y reconocido; no se ha decidido exclusivamente por Yahveh.

¹⁵ 12 Ciudad al sur de Hebrón, cf. 25 2s. Su emplazamiento se encuentra en la ruta de Saúl, del Négueb hacia Guilgal.

²² Pero Samuel dijo*:

¿Acaso se complace Yahveh en los holocaustos y sacrificios como en la obediencia a la palabra de Yahveh?

Mejor es obedecer que sacrificar, mejor la docilidad que la grasa de los carneros.

²³ Como pecado de hechicería es la rebel-
día.

crimen de terafim* la contumacia.

Porque has rechazado la palabra de Yahveh, él te rechaza para que no seas rey.

Saúl pide perdón en vano.

²⁴ Saúl dijo a Samuel: «He pecado tras-
pasando la orden de Yahveh y tus manda-
tos, porque tuve miedo al pueblo y le escu-
ché. ²⁵ Ahora, pues, perdona mi pecado,
por favor, y ven conmigo para que adore a
Yahveh.» ²⁶ Pero Samuel respondió a Saúl:
«No iré más contigo; ya que has rechazado
la palabra de Yahveh, Yahveh te ha recha-
zado para que no seas rey de Israel.» ²⁷ Y
como Samuel se volviera para marcharse,
le asió Saúl el extremo del manto, que se
desgarró, ²⁸ y Samuel dijo: «Hoy te ha des-
garrado Yahveh el reino de Israel y se lo ha

dado a otro mejor que tú.» ²⁹ (Y la Gloria de
Israel no miente ni se arrepiente, porque
no es un hombre para arrepentirse*).
³⁰ Saúl dijo: «He pecado, pero, con todo, te
ruego que me honres ahora delante de los
ancianos de mi pueblo y delante de Israel y
vengas conmigo para que adore a Yahveh
tu Dios*.» ³¹ Volvió Samuel con Saúl y éste
adoró a Yahveh.

Muerte de Agag y partida de Samuel.

³² Después dijo Samuel: «Traedme a
Agag, rey de los amalecitas», y vino Agag
hacia él y se resistía diciendo: «En verdad
es amarga la muerte*.» ³³ Samuel dijo:

«Como tu espada ha privado a las muje-
res de sus hijos,
así entre las mujeres, privada de su hijo
será tu madre»,

y Samuel despedazó* a Agag ante Yahveh
en Gilgal.

³⁴ Partió Samuel para Ramá, y Saúl subió
a su casa en Guibeá de Saúl. ³⁵ Samuel no
vio más a Saúl hasta el día de su muerte*. Y
lloraba Samuel por Saúl, pero Yahveh se
había arrepentido de haberle hecho rey de
Israel.

III. Saúl y David

1. DAVID EN LA CORTE

Unción de David*.

16 ¹ Dijo Yahveh a Samuel: «¿Hasta
cuándo vas a estar llorando por Saúl,
después que yo le he rechazado para que no
reine sobre Israel? Llena tu cuerno de
aceite y vete. Voy a enviarte a Jesé, de
Belén, porque he visto entre sus hijos un
rey para mí.» ² Samuel replicó: «¿Cómo
voy a ir? Se enterará Saúl y me matará.»
Respondió Yahveh: «Lleva contigo una
becerra y di: He venido a sacrificar a Yah-
veh.» ³ Invitarás a Jesé al sacrificio y yo te

indicaré lo que tienes que hacer, y me ungi-
rás a aquel que yo te diga.»

⁴ Hizo Samuel lo que Yahveh le había
ordenado y se fue a Belén. Salieron tem-
blando a su encuentro los ancianos de la
ciudad y le preguntaron: «¿Es de paz tu
venida, vidente?» ⁵ Samuel respondió: «Sí;
he venido a sacrificar a Yahveh. Purificaos
y venid conmigo al sacrificio.» Purificó a
Jesé y a sus hijos y les invitó al sacrificio.

⁶ Cuando ellos se presentaron vio a Eliab
y se dijo: «Sin duda está ante Yahveh su

—«es amarga la muerte» griego: «la amargura de la
muerte se ha alejado» hebr. (Agag creía por tanto
haber escapado a la muerte).

¹⁵ ³³ «despedazó» o «degolló»: es la ejecución del
anatemá.

¹⁵ ³⁵ Cf. sin embargo 19 22-24, de tradición distin-
ta.

¹⁶ Este episodio parece proceder de la tradi-
ción profética y queda sin conexión con la historia
siguiente: David será ungido en Hebrón por la
gente de Judá, 2 S 2 4, y luego por los ancianos de
Israel, 2 S 5 3 y la unción aquí referida ya no se
mencionará: según 17 28, y a pesar de 16 13, Eliab
la ignora. Como el cap. 9 para Saúl, el relato sirve
de prólogo a la historia del «encumbramiento» de
David.

ungido.» ⁷ Pero Yahveh dijo a Samuel: «No
mires su apariencia ni su gran estatura,
pues yo le he descartado. La mirada de
Dios* no es como la mirada del hombre,
pues el hombre mira las apariencias, pero
Yahveh mira el corazón.» ⁸ Llamó Jesé a
Abinadab y le hizo pasar ante Samuel,
que dijo: «Tampoco a éste ha elegido Yah-
veh.» ⁹ Jesé hizo pasar a Sammá, pero Sa-
muel dijo: «Tampoco a éste ha elegido Yah-
veh.» ¹⁰ Hizo pasar Jesé a sus siete hijos
ante Samuel, pero Samuel dijo: «A ninguno
de éstos ha elegido Yahveh.» ¹¹ Preguntó,
pues, Samuel a Jesé: «¿No quedan ya más
muchachos?» Él respondió: «Todavía falta
el más pequeño, que está guardando el re-
baño.» Dijo entonces Samuel a Jesé:
«Manda que lo traigan, porque no come-
remos hasta que haya venido.» ¹² Mandó,
pues, que lo trajeran; era rubio, de bellos
ojos y hermosa presencia. Dijo Yahveh:
«Levántate y úngelo, porque éste es.»
¹³ Tomó Samuel el cuerno de aceite y le
ungió en medio de sus hermanos. Y a partir
de entonces, vino sobre David el espíritu
de Yahveh*. Samuel se levantó y se fue a
Ramá.

David entra al servicio de Saúl*.

¹⁴ El espíritu de Yahveh se había apar-
tado de Saúl y un espíritu malo que venía de
Yahveh le perturbaba*. ¹⁵ Dijéronle, pues,
los servidores de Saúl: «Mira, un espíritu
malo de Dios te atemoriza; ¹⁶ permítenos,
señor, que tus siervos que están en tu pre-
sencia te busquen un hombre que sepa to-
car la cítara, y cuando te asalte el espíritu
malo de Dios tocará y te hará bien*.» ¹⁷ Dijo
Saúl a sus servidores: «Buscadme, pues,
un hombre que sepa tocar bien y traédme-
lo.» ¹⁸ Tomó la palabra uno de los servido-
res y dijo: «He visto a un hijo de Jesé el

belemita que sabe tocar; es valeroso, buen
guerrero, de palabra amena, de agradable
presencia y Yahveh está con él.» ¹⁹ Despa-
chó Saúl mensajeros a Jesé que le dijeran:
«Envíame a tu hijo David, el que está con
el rebaño.» ²⁰ Tomó Jesé cinco* panes, un
odre de vino y un cabrito y lo envió a
Saúl con su hijo David. ²¹ Llegó David
donde Saúl y se quedó a su servicio. Saúl le
cobró mucho afecto y le hizo su escudero.
²² Mandó Saúl a decir a Jesé: «Te ruego que
tu hijo David se quede a mi servicio, por-
que ha hallado gracia a mis ojos.»
²³ Cuando el espíritu de Dios asaltaba a Saúl,
tomaba David la cítara, la tocaba, Saúl
encontraba calma y bienestar y el espíritu
malo se apartaba de él.

Goliath desafía al ejército de Israel.

17 ¹ Reunieron los filisteos sus tropas
para la guerra y se concentraron en
Soko de Judá, acampando entre Soko y
Azeca, en Efes Dammim. ² Se reunieron
Saúl y los hombres de Israel, acamparon en
el valle del Terebinto y se ordenaron en
batalla frente a los filisteos. ³ Ocupaban los
filisteos una montaña por un lado y los
israelitas ocupaban la montaña frontera,
quedando el valle por medio.

⁴ Saúl de las filas de los filisteos un hom-
bre de las tropas de choque, llamado Go-
liat*, de Gat, de seis codos y un palmo de
estatura; ⁵ tenía un yelmo de bronce sobre
su cabeza y estaba revestido de una cora-
za de escamas, siendo el peso de la co-
raza cinco mil siclos de bronce. ⁶ Tenía
en las piernas grebas de bronce y una jaba-
lina de bronce entre los hombros. ⁷ El asta
de su lanza era como enjullo de tejedor y la
punta de su lanza pesaba seiscientos siclos
de hierro. Su escudero le precedía.

⁸ Goliath se plantó y gritó a las filas de

¹⁶ ⁷ «La mirada de Dios» griego: omitido por
hebr.

¹⁶ ¹³ Sin ninguna señal exterior y en conexión
inmediata con la unción: el «espíritu de Dios» es
aquí la gracia impartida a una persona consagrada.

¹⁶ ¹⁴ (a) Existían dos tradiciones sobre los prime-
ros contactos de David junto a Saúl. Según una, a
David se le llama a la corte de Saúl como trovador
y llega a ser su escudero. ¹⁶ ¹⁴⁻²³: como tal acom-
paña al rey en la guerra filisteas. ¹⁷ ¹⁻¹¹, y se dis-
tingue en un combate singular. ¹⁷ ³²⁻⁵³ (mezclado
con la otra tradición). Según otra, David es un jo-
ven pastor desconocido de Saúl, viene a ver a sus
hermanos en el ejército, justo en el momento en
que el campeón filisteo provoca a los israelitas. ¹⁷
¹²⁻³⁰. (El v. 31 es un v. de enlace: se vuelve en-
seguida al primer relato. ¹⁷ ³²⁻⁵³). Saúl manda venir
entonces al joven héroe y lo pone a su servicio. ¹⁷
⁵⁵⁻¹⁸.

¹⁶ ¹⁴ (b) El espíritu de Yahveh. cf. ¹⁶ ³ 10+ ha
abandonado a Saúl. ¹⁵ ²³, y éste queda «poseido»
por un mal espíritu, del que se dice que viene de

Yahveh y será llamado «espíritu malo de Dios»,
vv. 15 y 16, cf. ¹⁸ ¹⁰; ¹⁹ ⁹, porque el israelita todo
lo refiere a Dios como a causa primera. (Comp. el
espíritu de discordia. ¹⁶ ⁹ 23, el espíritu de men-
tira. ¹ ¹ ²² 19-23, el espíritu de vértigo. ¹⁵ ¹⁹ 14, el
espíritu de sopor. ¹⁵ ²⁹ 10.) La conciencia de su
repulsa por Dios y el abandono de Samuel actúan
sobre el temperamento extremoso del rey y provo-
can crisis de locura. ¹⁸ ¹⁰; ¹⁹ ⁹.

¹⁶ ¹⁶ La música se ha empleado en toda la anti-
güedad, ya sea para excitar el espíritu bueno, cf. ¹⁰
⁵, ya para alejar el mal espíritu.

¹⁶ ²⁰ «cinco» (*hamishah*) conj.: «un asno» (*hamôrî*)
hebr.

¹⁷ ⁴ ² ²¹ 19 atribuye la victoria sobre Goliath a
uno de los valientes de David y ésta parece ser la
tradición más antigua. La tradición primitiva del
cap. 17 sólo hablaba de una victoria de David sobre
un adversario anónimo, «el filisteo». El nombre de
Goliath ha sido añadido a los vv. 4 y 23. —«de las
filas» griego: «de los campamentos» hebr.

Israel diciéndoles: «¿Para qué habéis salido a ponerlos en orden de batalla? ¿Acaso no soy yo filisteo y vosotros servidores de Saúl? Escogeos* un hombre y que baje contra mí.⁹ Si es capaz de pelear conmigo y me mata, seremos vuestros esclavos pero si yo le venzo y le mato, seréis nuestros esclavos y nos serviréis.»¹⁰ Y añadió el filisteo: «Yo desafío hoy a las filas de Israel; dame un hombre y lucharemos mano a mano.»¹¹ Oyó Saúl y todo Israel estas palabras del filisteo y se consternaron y se llenaron de miedo.

Llegada de David al campamento.

¹² Era David hijo de un efraíta de Belén de Judá, llamado Jesé, que tenía ocho hijos. En tiempo de Saúl este hombre era ya anciano, muy entrado en años.*
¹³ Los tres hijos mayores de Jesé se fueron a la guerra con Saúl; el nombre de los tres hijos suyos que marcharon a la guerra era Eliab, el primogénito, Abinadab, el segundo, y Sammá, el tercero.¹⁴ David era el más pequeño; cuanto a los tres mayores, habían seguido a Saúl.¹⁵ (David alternaba sus viajes al campamento de Saúl con el cuidado del rebaño de su padre en Belén)*.
¹⁶ El filisteo se acercaba mañana y tarde y se presentó así durante cuarenta días.¹⁷ Jesé dijo a su hijo David: «Lleva a tus hermanos esta medida de trigo tostado y estos diez panes y corre al campamento a donde tus hermanos.¹⁸ Y estos diez requezones llévalos al jefe de millar; entérate de la salud de tus hermanos y toma señal de recibo de ellos.¹⁹ Están Saúl, ellos y todos los hombres de Israel en el valle del Terebinto, guerreando con los filisteos.»

²⁰ Se levantó David de madrugada, dejó el rebaño al guarda y, tomando las cosas, se fue como le había mandado Jesé, y llegó al círculo del campamento justo cuando salía el ejército para ordenarse en batalla, lanzando el grito de guerra.²¹ Israel y los filisteos se pusieron en orden de batalla, fila contra fila.²² Dejó David las cosas en manos del guardia de la impedimenta y corrió a las filas y fue a preguntar a sus hermanos cómo estaban.

²³ Mientras hablaba con ellos el hombre de las tropas de choque, llamado Goliat, el filisteo de Gat, subía de las filas de los filisteos, diciendo las mismas palabras, y le

oyó David.²⁴ En viéndole todos los hombres de Israel huyeron delante de él, llenos de miedo.²⁵ Los hombres de Israel decían: «¿Habéis visto a este hombre que sube? Sube a provocar a Israel. A quien lo mate colmará el rey de grandes riquezas y le dará su hija y librará de tributo la casa de su padre en Israel.»

²⁶ Preguntó, pues, David, a los hombres que estaban a su lado: «¿Qué se hará al hombre que mate a ese filisteo y aparte la afrenta de Israel? Pues ¿quién es ese filisteo incircunciso para injuriar a las huestes de Dios vivo?»²⁷ Y el pueblo le repitió las mismas palabras: «Así se hará al hombre que lo mate.»²⁸ Se enteró Eliab, su hermano mayor, de su pregunta a los hombres y se encendió en cólera Eliab contra David, y le dijo: «¿Para qué has bajado, y a quién has dejado aquel pequeño rebaño en el desierto? Ya sé yo tu atrevimiento y la maldad de tu corazón. Has bajado para ver la batalla.»²⁹ Respondió David: «Pues ¿qué he hecho yo? ¿es que uno no puede hablar?»³⁰ Y volviéndose se dirigió a otro y preguntó lo mismo y la gente le respondió como la primera vez.³¹ Fueron oídas las palabras que decía David y se lo contaron a Saúl, que le hizo venir.

David se ofrece a aceptar el desafío.

³² Dijo David a Saúl: «Que nadie se acobarde por ése*. Tu siervo irá a combatir con ese filisteo.»³³ Dijo Saúl a David: «No puedes ir contra ese filisteo para luchar con él, porque tú eres un niño y él es hombre de guerra desde su juventud.»

³⁴ Respondió David a Saúl: «Cuando tu siervo estaba guardando el rebaño de su padre y venía el león o el oso y se llevaba una oveja del rebaño,³⁵ salía tras él, le golpeaba y se la arrancaba de sus fauces, y si se revolvía contra mí, lo sujetaba por la quijada y lo golpeaba hasta matarlo.³⁶ Tu siervo ha dado muerte al león y al oso, y ese filisteo incircunciso será como uno de ellos, pues ha insultado a las huestes de Dios vivo.»³⁷ Añadió David: «Yahveh que me ha librado de las garras del león y del oso, me librará de la mano de ese filisteo.» Dijo Saúl a David: «Vete, y que Yahveh sea contigo.»

³⁸ Mandó Saúl que vistieran a David con sus propios vestidos y le puso un casco de

Jos 5 9 +
Jc 14 3;
15 18

Is 37 4, 17
2 R 19 4, 16

16 12

Jos 4 24
Os 17
1 S 14 6
2 R 19 34s

Sal 18 18
Dt 30 3-4
Lv 26 8
Pr 28 1

bronce en la cabeza y le cubrió con una coraza.³⁹ Cedió a David su espada sobre su vestido. Intentó David caminar, pues aún no estaba acostumbrado, y dijo a Saúl: «No puedo caminar con esto, pues nunca lo he hecho.» Entonces se lo quitaron*.

Combate singular*.

⁴⁰ Tomó su cayado en la mano, escogió en el torrente cinco cantos lisos y los puso en su zurrón de pastor, en su morral, y con su honda en la mano se acercó al filisteo.⁴¹ El filisteo fue avanzando y acercándose a David, precedido de su escudero.⁴² Volvió los ojos el filisteo, y viendo a David, lo despreció, porque era un muchacho rubio y apuesto.⁴³ Dijo el filisteo a David: «¿Acaso soy un perro, pues vienes contra mí con palos?» Y maldijo a David el filisteo por sus dioses,⁴⁴ y dijo el filisteo a David: «Ven hacia mí y daré tu carne a las aves del cielo y a las fieras del campo.»⁴⁵ Dijo David al filisteo: «Tú vienes contra mí con espada, lanza y jabalina, pero yo voy contra ti en nombre de Yahveh Sebaot, Dios de los ejércitos de Israel, a los que has desafiado.⁴⁶ Hoy mismo te entrega Yahveh en mis manos, te mataré y te cortaré la cabeza y entregaré hoy mismo tu cadáver y los cadáveres* del ejército filisteo a las aves del cielo y a las fieras de la tierra, y sabrá toda la tierra que hay Dios para Israel.»⁴⁷ Y toda esta asamblea sabrá que no por la espada ni por la lanza salva Yahveh, porque de Yahveh es el combate y os entrega en nuestras manos.»

⁴⁸ Se levantó el filisteo y fue acercándose al encuentro de David; se apresuró David, salió de las filas* y corrió al encuentro del filisteo.⁴⁹ Metió su mano David en su zurrón, sacó de él una piedra, la lanzó con la honda e hirió al filisteo en la frente; la piedra se clavó en su frente y cayó de bruces en tierra.⁵⁰ Y venció David al filisteo con la honda y la piedra; hirió al filisteo y le mató sin tener espada en su mano.⁵¹ Corrió David, se detuvo

sobre el filisteo y tomando la espada de éste la sacó de su vaina, le mató y le cortó la cabeza.

Viendo los filisteos que había muerto su campeón, huyeron.⁵² Se levantaron los hombres de Israel y de Judá y, lanzando el grito de guerra, persiguieron a los filisteos hasta la entrada de Gat y hasta las puertas de Ecrón. Los cadáveres de los filisteos cubrían el camino, desde Saaráyim hasta Gat* y Ecrón.⁵³ Cuando los hijos de Israel regresaron de perseguir sañudamente a los filisteos, saquearon el campamento.⁵⁴ Tomó David la cabeza del filisteo, y la llevó a Jerusalén; pero sus armas las colocó en su tienda*.

David vencedor es presentado a Saúl*.

⁵⁵ Cuando Saúl vio a David salir al encuentro del filisteo, preguntó a Abner, jefe del ejército: «¿De quién es hijo este muchacho, Abner?» Abner respondió: «Por tu vida, oh rey, que no lo sé.»⁵⁶ El rey dijo: «Pregunta de quién es hijo este muchacho.»

⁵⁷ Cuando volvió David de matar al filisteo, le tomó Abner y le llevó ante Saúl con la cabeza del filisteo en la mano.⁵⁸ Saúl le preguntó: «¿De quién eres hijo, muchacho?» David respondió: «De tu siervo Jesé, de Belén.»

18 En acabando de hablar David a Saúl, el alma de Jonatán se apeó al alma de David, y le amó Jonatán como a sí mismo*.² Le retuvo Saúl aquel día y no le permitió regresar a casa de su padre.³ Hizo Jonatán alianza con David, pues le amaba como a sí mismo.⁴ Se quitó Jonatán el manto que llevaba y se lo dio a David, su vestido y también su espada, su arco y su cinturón*.⁵ David lograba éxito en todas las campañas que Saúl le encomendaba, y le puso Saúl al frente de hombres de guerra, y se hizo querer de todo el pueblo, también de los servidores de Saúl.

17 57

21 10

19 1-7; 20;
23 16-18
2 S 1 26

17 8 «escogeos» griego; hebr. corrompido.
17 12 «en años» (*baššanim*) versiones; «entre los hombres» (*ba'anashim*) hebr. — La antigua versión griega suprime los vv. 12-31, que pertenecen a la tradición según la cual David era aún desconocido para Saúl. ver 16 14 +.

17 15 Glosa redaccional para armonizar las dos tradiciones.

17 32 Se reanuda aquí el primer relato y el v. 32 enlaza con el v. 11. Luego, ambas tradiciones se mezclan.

17 39 Traducido según griego; hebr. dice: «David se cedió» y «David se los quitó», pero cf. v. 38.
17 40 Es un combate entre dos campeones, que debe poner fin a la guerra y decidir la suerte de los dos pueblos, cf. vv. 8-10; cf. también 2 S 2 12-17; 21 15-22; 23 20-21. Se le ha comparado con los combates individuales de la Iliada.

17 46 «tu cadáver y los cadáveres» griego; «el cadáver» hebr.

17 48 «de las filas» conj.; «hacia las filas» hebr.

17 52 «Gat» griego; «valle» hebr.

17 54 Este v. es una adición; sólo más tarde será

conquistada Jerusalén. 2 S 5 6-9, y David no tenía en el campamento una tienda propia.

17 55 La misma tradición que en 17 12-30. David es aún un desconocido para Saúl. Es inconciliable con 16 14-23, y por lo mismo la antigua versión griega omite 17 55 - 18 5, así como 17 12-31.

18 1 De este modo se declara la amistad entre David y Jonatán, que pondrá dulzura en los violentos relatos que siguen y durará hasta la muerte de Jonatán.

18 4 Los vestidos participan de la personalidad. cf. 24 5-6; 2 R 2 13s; R1 3 9. Jonatán, pues, queda así unido a David. v. 1.

Despierta la envidia de Saúl*.Ex 15 20s
Jc 5; 11 34

*A su regreso, cuando volvió David de matar al filisteo, salían las mujeres de todas las ciudades de Israel al encuentro del rey Saúl para cantar danzando al son de adufes y triángulos con cantos de alegría. ⁷Las mujeres, danzando, cantaban a coro:

21 12; 29 5

«Saúl mató sus millares
y David sus miríadas.»

*Irritóse mucho Saúl y le disgustó el suceso, pues decía: «Dan miríadas a David y a mí millares; sólo le falta ser rey.» ⁹Y desde aquel día en adelante miraba Saúl a David con ojos de envidia.

-19 9 10,
16 14+

¹⁰Al día siguiente se apoderó de Saúl un espíritu malo de Dios y deliraba en medio de la casa; David tocaba como otras veces. Tenía Saúl la lanza en la mano. ¹¹Blandió Saúl la lanza y dijo: «Voy a clavar a David en la pared.» Pero David le esquivó dos veces*.

Gn 39 2

¹²Temía Saúl a David porque Yahveh estaba con David y de Saúl se había apartado ¹³y le alejó Saúl de junto a sí, nombrándole jefe de mil y entraba y salía a la cabeza de la tropa. ¹⁴David ejecutaba con éxito todas sus empresas y Yahveh estaba con él. ¹⁵Viendo Saúl que tenía mucho éxito le temió. ¹⁶Todo Israel y Judá quería a David, pues salía y entraba a la cabeza de ellos.

2 S 5 2

Matrimonio de David*.

17 25

¹⁷Dijo Saúl a David: «Voy a darte por mujer a mi hija mayor Merab, tan sólo con que me seas valeroso y luches las batallas de Yahveh.» Saúl se había dicho: «Que no muera por mi mano, sino por mano de los filisteos.» ¹⁸Dijo David a Saúl: «¿Quién soy yo y cuál es mi linaje*, la casa de mi padre en Israel, para ser yerno del rey?» ¹⁹Pero cuando llegó el tiempo de entregar a Merab, la hija de Saúl, a David, fue entregada a Adriel de Mejolá.

2 S 21 8

18 6 El texto de este cap. está recargado; redundancia del v. 6, primer atentado a la vida de David, vv. 10-11, matrimonio fallido con Merab, vv. 17-19, éxitos de David, v. 30, reanudando los vv. 14-16. La antigua versión griega no contenía estos duplicados.

18 11 Los vv. 10-11, de tradición idéntica que 16 14-23, interrumpen aquí el hilo del relato anticipando el episodio de 19 8-10.

18 17 Los vv. 17-19 concuerdan mal con lo que sigue: ninguna alusión, excepto la glosa del v. 21, a estos desposorios rotos en los vv. 20-27, que desarrollan los mismos temas a propósito de Mikal.

18 18 «mi linaje» (*jayyit*) conj.; «mi vida» (*jayyay*) hebr.

²⁰Mikal, hija de Saúl, se enamoró de David; se lo dijeron a Saúl y le agradó la noticia. ²¹Dijo Saúl: «Se la entregaré, pero será para él un lazo, pues caerá sobre él la mano de los filisteos.» (Saúl, pues, dijo dos veces a David*: «Ahora serás mi yerno.») ²²Ordenó Saúl a sus servidores: «Insinúa a David: Mira que el rey te estima; también te estiman todos sus servidores; procura ser yerno del rey.» ²³Los servidores de Saúl dijeron estas palabras a oídos de David y David replicó: «¿Os parece sencillo ser yerno del rey? Yo soy un hombre pobre y ruin.» ²⁴Comunicaron a Saúl sus servidores: «Estas palabras ha dicho David.» ²⁵Respondió Saúl: «Decid así a David: No quiere el rey dote*, sino cien prepucios* de filisteos para vengarse de los enemigos del rey.» Tramaba el rey hacer sucumbir a David a manos de los filisteos.

17 26+

²⁶Los servidores comunicaron a David estas palabras y la cosa pareció bien a David para llegar a ser yerno del rey. No se había cumplido el plazo, ²⁷cuando se levantó David y partió con sus hombres. Mató a los filisteos doscientos hombres y trajo David sus prepucios que entregó cumplidamente al rey para ser yerno del rey. Saúl le dio a su hija Mikal por mujer. ²⁸Temió Saúl, pues sabía que Yahveh estaba con David y que toda la casa de Israel* le amaba. ²⁹Aumentó el temor de Saúl hacia David y fue siempre hostil a David. ³⁰Salían los jefes de los filisteos, pero en todas sus incursiones obtenía David más éxito que los demás servidores de Saúl, y su nombre se hizo muy famoso.

Jonatán intercede por David*.

20

19 ¹Saúl dijo a su hijo Jonatán y a todos sus servidores que haría morir a David; pero Jonatán, hijo de Saúl, amaba mucho a David, ²y avisó Jonatán a David diciéndole: «Mi padre Saúl te busca para matarte. Anda sobre aviso mañana por la ma-

18 21 A propósito de Merab, luego a propósito de Mikal. Esta frase es una glosa, cf. 18 17 +.

18 25 (a) El *mohar*, cantidad de dinero que el novio pagaba al padre de la joven.

18 25 (b) Se daban casos en que los enemigos muertos se contaban cortándoles un miembro. Los prepucios certificarán que las víctimas son filisteos incircuncisos.

18 28 «toda la casa de Israel» griego; «Mikal, hija de Saúl» hebr.

19 Este episodio no concuerda con el relato del cap. 20, donde Jonatán ignora aún, v. 2, las intenciones criminales de su padre. Se trata de dos tradiciones sobre la intervención de Jonatán en favor de David.

ñana; retírate a un lugar oculto y escóndete. ³Yo saldré y estaré junto a mi padre en el campo, donde tú estés, y hablaré por ti a mi padre; veré lo que hay y te avisaré.»

*Habló Jonatán a Saúl su padre en favor de David y dijo: «No peque el rey contra su siervo David, porque él no ha pecado contra ti, sino que te ha hecho grandes servicios. ⁵Puso su vida en peligro, mató al filis-

teo y concedió Yahveh una gran victoria para todo Israel. Tú lo viste y te alegraste. ¿Por qué, pues, vas a pecar contra sangre inocente haciendo morir a David sin motivo?» ⁶Escuchó Saúl las palabras de Jonatán y juró: «¡Vive Yahveh!, no morirá.» ⁷Llamó entonces Jonatán a David, le contó todas estas palabras y llevó a David donde Saúl, y se quedó a su servicio como antes.

2. FUGA DE DAVID

-18 10-11

Atentado de Saúl contra David.

⁸Reanudada la guerra, partió David para combatir a los filisteos, les causó una gran derrota y huyeron ante él. ⁹Se apoderó de Saúl un espíritu malo de Yahveh; estaba sentado en medio de la casa con su lanza en su mano y David tocaba. ¹⁰Intentó Saúl clavar con su lanza a David en la pared; esquivó David a Saúl y la lanza se clavó en la pared; huyó David y se puso a salvo.

16 14+

David salvado por Mikal.

Aquella misma noche* ¹¹envió Saúl gente a la casa de David para vigilarle y matarle por la mañana, pero su mujer Mikal advirtió a David: «Si no te pones a salvo esta misma noche, mañana morirás.» ¹²Mikal hizo bajar a David por la ventana. Él partió y huyó poniéndose a salvo.

15 22+

¹³Tomó Mikal uno de los terafim y lo puso en el lecho, colocó una estera de pelos de cabra a la cabecera y la cubrió con un vestido. ¹⁴Cuando Saúl mandó gente para prender a David, ella dijo: «Está enfermo.» ¹⁵Pero Saúl envió de nuevo los emisarios para ver a David y les dijo: «Traédmelo en su lecho, para matarlo.» ¹⁶Entraron los enviados y hallaron un terafim en el lecho y la estera de pelos de cabra en la cabecera. ¹⁷Dijo Saúl a Mikal: «¿Por qué me has engañado y has dejado escapar a mi enemigo para que se salve?» Respondió Mikal a Saúl: «El me dijo: déjame escapar o te mato.»

Saúl y David con Samuel*.

¹⁸Huyó, pues, David y se puso a salvo, yéndose a donde Samuel, en Ramá, y le contó cuanto Saúl le había hecho. Después, él y Samuel se fueron a habitar en las

celdas*. ¹⁹Avisaron a Saúl: «Mira, David está en las celdas de Ramá.» ²⁰Mandó Saúl emisarios para prender a David; vieron éstos* la agrupación de los profetas en trance de profetizar, con Samuel a la cabeza. Vino sobre los emisarios de Saúl el espíritu de Dios y también ellos se pusieron en trance. ²¹Se lo comunicaron a Saúl y envió nuevos emisarios que también se pusieron en trance. Saúl volvió a enviar mensajeros por tercera vez y también éstos se pusieron en trance.

2 R 19-14

10 5+

²²Entonces partió él mismo para Ramá y llegó a la gran cisterna de la era que está en Seku y preguntó: «¿Dónde están Samuel y David?», y le dijeron: «Están en las celdas de Ramá.» ²³Se fue de allí a las celdas de Ramá y vino también sobre él el espíritu de Dios e iba caminando en trance hasta que llegó a las celdas de Ramá. ²⁴También él se quitó sus vestidos y se puso en trance profético ante Samuel, y quedó desnudo en tierra todo aquel día y toda aquella noche, por lo que se suele decir: «¿Conque también Saúl entre los profetas?»

10 10-12

Jonatán favorece la huida de David*.19 1-7,
11-17

20 ¹Huyó David de las celdas de Ramá* ²y se fue a decir a Jonatán: «¿Qué he hecho, cuál es mi falta y en qué he pecado contra tu padre para que busque mi muerte?» ³Jonatán le dijo: «De ninguna manera, no morirás. Mi padre no hace ninguna cosa, grande o pequeña, sin descubrirmela; ¿por qué me había de ocultar mi padre este asunto? ¡No puede ser!» ⁴Pero David volvió a jurar: «Sabe muy bien tu padre que me tienes mucho afecto y se ha dicho: 'Que no lo sepa Jonatán para que no se apene.' Y, con todo, por Yahveh y por tu vida, que

Ramá o en los alrededores. O acaso un lugar de Ramá: «en Navit» o «en Nayot».

19 20 «vieron éstos» versiones; «y vio él» hebr.

20 Relato de una tradición distinta a 19 1-7, y paralela a 19 11-17. En un caso la hija del rey y en otro el hijo, salvan a David.

20 1 Sutura redaccional; según el relato que sigue, David no se ha separado aún de Saúl.

no hay más que un paso entre yo y la muerte.»

⁴Dijo Jonatán a David: «Dime lo que desees y te lo haré.» ⁵Dijo David a Jonatán: «Mira, mañana es el novilunio*; yo tendría que sentarme con el rey a comer, pero tú me dejarás marchar y me esconderé en el campo hasta la noche*.» ⁶Si tu padre nota mi ausencia, dirás: 'David me ha pedido con insistencia que le deje hacer una escapada a Belén, su ciudad, porque se celebra el sacrificio anual de toda la familia.' ⁷Si tu padre dice: 'Está bien,' tu siervo está a salvo; pero si se enfurece, sabrás que por su parte está decretada la ruina.* ⁸Haz este favor a tu siervo ya que hiciste que tu siervo estableciera contigo alianza de Yahveh; si hay falta en mí, dame tú mismo la muerte; ¿para qué llevarme hasta tu padre?» ⁹Respondió Jonatán: «¡Lejos de ti! Si yo supiera con certeza que por parte de mi padre está decretado que venga la ruina sobre ti, ¿no te lo avisaría?» ¹⁰Respondió David a Jonatán: «¿Quién me avisará si tu padre te responde con aspereza?»

¹¹Respondió Jonatán a David: «Ven, salgamos al campo.» Y salieron ambos al campo. ¹²Dijo Jonatán a David: «Por Yahveh, Dios de Israel, te juro que mañana a esta misma hora sondearé a mi padre; si la cosa se pone bien para David y no envío quien te lo haga saber, ¹³que Yahveh haga esto a Jonatán y añada esto otro. Si mi padre decide hacerte mal*, te lo haré saber para que te pongas a salvo y vayas en paz. Y que Yahveh sea contigo como lo fue con mi padre. ¹⁴Si para entonces estoy vivo todavía, usa conmigo la bondad de Yahveh y, si muerto, ¹⁵nunca apartes tu misericordia de mi casa. Y cuando Yahveh haya exterminado a los enemigos de David de la faz de la tierra, ¹⁶que no sea exterminado Jonatán con la casa de Saúl; de lo contrario, que Yahveh pida cuentas a David*.» ¹⁷Juró de nuevo* Jonatán a David por el amor que le tenía, pues le amaba como a sí mismo.

¹⁸Jonatán le dijo: «Mañana es novilunio y se notará tu ausencia, porque morirán tu

asiento. ¹⁹Pasado mañana se notará más; tú irás al sitio en que te escondiste el día del suceso aquel*, y te pones junto a la loma que tú sabes. ²⁰Ese mismo día iré a lanzar flechas por esa parte, como para tirar al blanco. ²¹Mandaré al muchacho: 'Anda, busca la flecha.' Si digo al muchacho: 'La flecha está más acá de ti, tómalala,' vienes, porque todo va bien para ti y no hay nada, por Yahveh. ²²Pero si digo al muchacho: 'La flecha está más allá de ti,' vete, porque Yahveh quiere que te vayas. ²³Cuanto a la palabra que tú y yo tenemos hablada, mira, Yahveh está entre los dos para siempre.»

²⁴David se escondió en el campo. Llegado el novilunio, el rey se puso a la mesa para comer. ²⁵Se sentó el rey en su asiento, como de costumbre, en el asiento de la pared; Jonatán se sentó enfrente* y Abner al lado de Saúl; el asiento de David quedó vacío. ²⁶Saúl no dijo nada aquel día, porque pensó: «Será un accidente, no estará puro por no haberse purificado*.» ²⁷Al día siguiente del novilunio, el segundo día, se fijaron en el asiento de David, y Saúl dijo a su hijo Jonatán: «¿Por qué no ha venido a comer ni ayer ni hoy el hijo de Jesé?» ²⁸Jonatán respondió a Saúl: «David me pidió con insistencia poder ir a Belén. ²⁹Me dijo: 'Déjame ir, por favor, porque es nuestro sacrificio de familia en la ciudad y mis hermanos me han reclamado. Así que, si he hallado gracia a tus ojos, déjame hacer una escapada para ver a mis hermanos.' Por esto no ha venido a la mesa del rey.»

³⁰Se encendió la cólera de Saúl contra Jonatán y le dijo: «Hijo de una pérdida! ¿Acaso no sé yo que prefieres al hijo de Jesé para vergüenza tuya y vergüenza de la desnudez de tu madre? ³¹Pues mientras viva sobre el suelo el hijo de Jesé, no estarás a salvo ni tú ni tu realaleza; así que manda a buscarlo y tráemelo, porque es reo de muerte.» ³²Respondió Jonatán a su padre Saúl y le dijo: «¿Por qué ha de morir? ¿Qué ha hecho?» ³³Blandió Saúl su lanza contra él para herirle y comprendió Jonatán que por parte de su padre la muerte de David era cosa decidida. ³⁴Se levantó Jonatán de

cido con la ayuda del griego.

²⁰ 17 «juró de nuevo» griego; «hizo jurar» hebr. —El final del v. según griego; el hebr. se halla recargado.

²⁰ 19 Recuerdo de un episodio que no se nos ha conservado, o influencia redaccional de 19 1-7. —El texto de los vv. 19-20 es inseguro, corregimos según griego y el v. 18.

²⁰ 25 «se sentó enfrente» griego; «se levantó» hebr.

²⁰ 26 Un «accidente», una polución involuntaria, hace impuro hasta la tarde, según Lv 15 16; Dt 23 11.

la mesa ardiendo en ira y no comió el segundo día del novilunio, pues estaba afligido por David, porque su padre le había injuriado.

³⁵A la mañana siguiente salió Jonatán con un muchacho al campo, a la hora acordada con David. ³⁶Dijo al muchacho: «Corre a buscar las flechas que voy a tirar.» Corrió el muchacho, y entonces Jonatán lanzó las flechas más allá de él. ³⁷Cuando el muchacho llegaba al lugar donde había lanzado la flecha Jonatán, éste gritó detrás de él: «¿Acaso no está la flecha más allá de ti?», ³⁸y siguió gritando detrás del muchacho: «Pronto, date prisa, no te detengas.» Tomó el muchacho de Jonatán la flecha y volvió donde su señor. ³⁹El muchacho no se enteró de nada. Solamente lo entendían Jonatán y David.

⁴⁰Dio Jonatán sus armas al muchacho que estaba con él y le dijo: «Anda, llévalas a la ciudad.» ⁴¹Se marchó el muchacho y David se levantó de junto a la loma y, cayendo sobre su rostro en tierra, se postró tres veces. Se abrazaron los dos y lloraron copiosamente*. ⁴²Dijo Jonatán a David: «Vete en paz, ya que nos hemos jurado en nombre de Yahveh: 'Que Yahveh esté entre tú y yo, entre mi descendencia y la tuya para siempre*.' »

⁴³ **21** ¹Se levantó David y se fue, y Jonatán volvió a la ciudad.

Parada en Nob.

²¹ ²Llegó David a Nob*, donde el sacerdote Ajimélek*; vino Ajimélek temblando al encuentro de David y le preguntó: «¿Por qué vienes solo y no hay nadie contigo?» ³Respondió David al sacerdote Ajimélek: «El rey me ha dado una orden y me ha dicho: 'Que nadie sepa el asunto a que te mando y lo que te ordeno.' A los muchachos los he citado* en tal lugar. ⁴Así pues, ¿qué tienes a mano? Dame

²⁰ 41 «tierra» (*tregueb*) conj.; «sur» (*negueb*) hebr. —«copiosamente» griego; hebr. corrompido.

²⁰ 42 Los vv. 40-42 son añadidos: la estratagema de las flechas no tiene razón de ser más que si David y Jonatán deben evitar comunicarse directamente.

²¹ 2 (a) En la falda oriental del monte Scopus, al este de Jerusalén, que todavía se hallaba en poder de los cananeos y que se contorneaba para ir de Benjamín a Judá. El episodio prepara 22 9-23.

²¹ 2 (b) Descendiente de Elí, 22 9, el Ajas de 14 3. Los sacerdotes de Silo se habían refugiado en Nob después del desastre del cap. 4.

²¹ 3 «los he citado» según griego; «les he hecho saber» hebr.

²¹ 5 Los panes de la presencia. Estaban reservados para los sacerdotes, Lv 24 5-9. En tiempo de David, era posible una derogación de esta ley. Pero

cinco panes o lo que haya.» ⁵Respondió el sacerdote a David: «No tengo a mano pan profano, pero hay pan consagrado*, si es que los muchachos se han abstenido al menos del trato con mujeres.»

⁶Respondió David al sacerdote: «Ciertamente que la mujer nos está prohibida, como siempre que salgo a campaña, y los cuerpos de los muchachos están puros; aunque es un viaje profano, cierto que hoy sus cuerpos están puros*.» ⁷Diole entonces el sacerdote panes consagrados, porque no había allí otro pan sino el pan de la presencia, el retirado de delante de Yahveh para colocar pan reciente el día que tocaba retirarlo.

⁸Estaba allí aquel día uno de los servidores de Saúl, detenido ante Yahveh; se llamaba Doeg, edomita, el más robusto de los pastores* de Saúl.

⁹Dijo David a Ajimélek: «¿No tienes aquí a mano una lanza o una espada? Porque ni siquiera he cogido mi espada y mis armas, pues urgía la orden del rey.»

¹⁰Respondió el sacerdote: «Ahí está la espada de Goliat el filisteo que mataste en el valle del Terebinto, envuelta en un paño detrás del efod*; si la quieres tómalas: fuera de ésta, no hay otra.» Dijo David: «Ninguna mejor. Dámela.»

David entre los filisteos*.

¹¹Se levantó David y huyó aquel día de Saúl, yendo donde Akís, rey de Gat. ¹²Los servidores de Akís le dijeron: «¿No es este David, rey de la tierra? ¿No es éste a quien cantaban en corro:

Saúl mató sus millares y David sus miríadas?»

¹³Meditó David estas palabras y temió mucho a Akís, rey de Gat. ¹⁴Y se fingió demente ante sus ojos haciéndose el loco en medio de ellos; tamborileaba* sobre el

era preciso estar ritualmente puro.

²¹ 6 V. difícil. Nosotros entendemos: aunque se trata de un viaje profano, los hombres se han conducido como en una expedición militar, en que la continencia era una norma religiosa, sus «cuerpos» (eufemismo) están puros, cf. Dt 23 11.

²¹ 8 Esto prepara 22 9-10 y 18.

²¹ 10 Este efod de Nob reaparecerá en 23 6, 9 y lo supone 23 10, 13, 15. Sigue siendo el efod adivinatorio, cf. 2 28+. que ciertamente era un objeto bastante grande, cf. Je 8 26. La espada de Goliat está guardada detrás del efod, como un trofeo, cf. 31 10.

²¹ 11 Tradición independiente sobre la fuga de David, que anticipa el relato del cap. 27 y subraya con un rasgo humorístico la habilidad de David.

²¹ 14 «tamborileaba» versiones; «hacía señales» hebr.

Ex 25 30
Lv 24 5-9
Mt 12 3-4p

Lv 24 8

22 9s

17 51, 54

27

10

11

18 7; 29

12

13

²⁰ 5 (a) Señalado por una fiesta religiosa, Is 1 13-14; Os 2 13; Am 8 5; cf. 2 R 4 23, que suponía sacrificios, Nm 10 10; 28 11s.

²⁰ 5 (b) Después de «la noche» se omite «tercera» con el griego.

²⁰ 10 La pregunta supone que, para los dos amigos, es peligroso reunirse. La respuesta vendrá en el v. 18. Los vv. 11-17 son una adición que tiene ya presente una transferencia de poder de Saúl a David.

²⁰ 13 «mi padre... hacerte (mal)» conj.; «a mi padre (el mal)» hebr.

²⁰ 16 Vv. 14-16; texto muy corrompido, restable-

batiente de la puerta y dejaba caer la saliva sobre su barba.

¹⁵Dijo pues Akís a sus servidores: «Mirad, este hombre está loco. ¿Para qué me

lo habéis traído? ¹⁶¿Es que me hacen falta locos, que me habéis traído a este para que haga el loco a mi costa? ¿Va a entrar éste en mi casa?»

3. DAVID JEFE DE BANDA

David comienza su vida errante.

22 ¹Yéndose de allí David se refugió en la caverna de Adul-lam*. Lo supieron sus hermanos y toda la casa de su padre y bajaron allí, junto a él. ²Todo el que se encontraba en apuro, todos los entrapados y desesperados se unieron a él y fue jefe de ellos. Había con él unos cuatrocientos hombres.

³De allí se fue David a Mispé de Moab y dijo al rey de Moab: «Permite que mi padre y mi madre se queden con vosotros* hasta que yo sepa qué va a hacer conmigo Dios.» ⁴Los dejó* con el rey de Moab, y se quedaron con él todo el tiempo que David estuvo en el refugio.

⁵El profeta Gad* dijo a David: «No te quedes en el refugio. Vete y penetra en las tierras de Judá.» Partió David y entró en el bosque de Jéret.

Matanza de los sacerdotes de Nob.

⁶Oyó Saúl que David y los hombres que estaban con él habían sido descubiertos. Estaba Saúl en Guibeá, en el alto, debajo del tamarisco, con la lanza en la mano, rodeado de todos sus servidores. ⁷Dijo Saúl a todos los servidores que le rodeaban: «Dídmelos, benjaminitas: ¿también a cada uno de vosotros os va a dar el hijo de Jesé campos y viñas y os va a nombrar a todos jefes de millares y jefes de cien,* pues conspiráis todos contra mí y no ha habido quien me descubriera la alianza de mi hijo con el hijo de Jesé, nadie que se compadeciera* de mí y me avisara que mi hijo hacía que mi servidor atentase contra mí, como ocurre hoy mismo?»

⁹Respondió Doeg el edomita, que estaba entre los servidores de Saúl: «Yo he visto al hijo de Jesé venir a Nob, donde Ajimélek, hijo de Ajitub. ¹⁰Consultó por él a Yahveh, le dió víveres e incluso llegó a entregarle la espada de Goliat el filisteo.»

¹¹Mandó el rey llamar al sacerdote Ajimélek, hijo de Ajitub, y a toda la casa de su padre, a los sacerdotes que había en Nob, y vinieron todos donde el rey.

¹²Dijo Saúl: «Oye, hijo de Ajitub.» Éste respondió: «Aquí estoy, mi señor.» ¹³Díjole Saúl: «¿Por qué conspiráis contra mí tú y el hijo de Jesé, pues le diste pan y una espada y consultaste a Dios por él, para que se alzase contra mí, como ahora está sucediendo?» ¹⁴Respondió Ajimélek al rey: «¿Y quién, entre todos tus servidores, es como David, el fiel, el yerno del rey y el jefe* de tu guardia personal y honrado en tu propia casa? ¹⁵¿Es que he comenzado hoy a consultar a Dios por él? ¡Libreme Dios! No achaque el rey a su siervo y a toda la casa de mi padre una cosa tal porque nada sabe tu siervo de esto, ni poco ni mucho.» ¹⁶Respondió el rey: «Vas a morir, Ajimélek, tú y toda la casa de tu padre.»

¹⁷Dijo pues el rey a los corredores* que estaban a su lado: «Acercaos y dad muerte a los sacerdotes de Yahveh porque también su mano está con David y, sabiendo que él huía, no me lo hicieron saber.» Pero los servidores del rey no quisieron alzar su mano para herir a los sacerdotes de Yahveh. ¹⁸Dijo, pues, el rey a Doeg: «Acércate tú y hiere a los sacerdotes.» Acercóse Doeg el edomita y él mismo hirió a los sacerdotes: mató aquel día a ochenta y cinco hombres que llevaban efod de lino. ¹⁹Saúl pasó a filo de espada a Nob, la ciudad de los sacerdotes, hombres, mujeres, niños y lactantes, bueyes, asnos y ovejas, todos a cuchillo.

²⁰Pudo escapar un hijo de Ajimélek, hijo de Ajitub, llamado Abiatar, y huyó donde David. ²¹Abiatar notificó a David que Saúl había dado muerte a los sacerdotes de Yahveh. ²²David dijo a Abiatar: «Ya sabía yo aquel día que, estando allí Doeg el edomita, no dejaría de avisar a Saúl. Yo

soy el responsable* de todas las vidas de la casa de tu padre. ²³Quédate conmigo y no temas, pues quien busca tu muerte busca la mía, y junto a mí estarás bien custodiado*.»

David en Queilá.

23 ¹Avisaron a David: «Mira, los filisteos están atacando a Queilá y han saqueado las eras.» ²Consultó David a Yahveh: «¿Debo ir a batir a esos filisteos?» Yahveh respondió a David: «Vete, batirás a los filisteos y salvarás a Queilá.» ³Dijeron a David sus hombres: «Mira, ya en Judá estamos con temor ¿y todavía vamos a marchar a Queilá contra las huestes de los filisteos?» ⁴David consultó de nuevo a Yahveh. Yahveh respondió: «Levántate, baja a Queilá porque he entregado a los filisteos en tus manos.» ⁵Fue David con sus hombres a Queilá, atacó a los filisteos, se llevó sus rebaños, les causó una gran mortandad y libró David a los habitantes de Queilá. ⁶Cuando Abiatar, hijo de Ajimélek, huyó a donde David, descendió también a Queilá, llevando en su mano el efod*.

22 20-23

2 28+

⁷Se avisó a Saúl que David había entrado en Queilá y dijo: «Dios lo ha entregado* en mis manos, pues él mismo se ha encerrado yendo a una ciudad con puertas y cerrojos.» ⁸Llamó Saúl a todo el pueblo a las armas para bajar a Queilá y cercar a David y sus hombres. ⁹Supo David que Saúl tramitaba su ruina, y dijo al sacerdote Abiatar: «Acerca el efod.» ¹⁰Dijo David: «Yahveh, Dios de Israel, tu siervo ha oído que Saúl intenta venir a Queilá para destruir la ciudad por mi causa. ¹¹¿Descenderá de verdad Saúl como tu siervo ha oído? Yahveh, Dios de Israel, hazlo saber por favor a tu siervo.» Yahveh respondió: «Bajará.» ¹²Preguntó David: «¿Me entregarán los vecinos de Queilá, a mí y a mis hombres, en manos de Saúl?» Respondió Yahveh: «Te entregarán*.» ¹³Se levantó David con sus hombres, que eran unos

2 28+

22 22 «soy el responsable» según griego; «me volví» hebr.

22 23 Abiatar será el sacerdote de David hasta la muerte de éste. Será despedido por Salomón, 1 R 2 26-27.

23 6 Según el griego; el orden de las palabras es confuso en hebr.

23 7 «entregado» griego; «rechazado» hebr.

23 11 El hebreo dice aquí: «¿Me entregarán en sus manos los vecinos de Queilá?» que el griego omite y que se repetirá en el v. 12.

23 12 David ha salvado a los habitantes de Queilá, pero les hace pagar esta asistencia viviendo a sus expensas con su tropa, cf. 25 4-8+; en consecuen-

trescientos; salieron de Queilá, y anduvieron errando. Avisaron a Saúl que David se había escapado de Queilá y suspendió la expedición.

¹⁴David se asentó en el desierto, en refugios, y se quedó en la montaña del desierto de Zif*; Saúl le buscaba sin cesar, pero Dios no le entregó en sus manos.

David en Jorša. Visita de Jonatán*.

¹⁵Se enteró David de que Saúl había salido a campaña para buscar su muerte. Estaba entonces David en el desierto de Zif, en Jorša. ¹⁶Jonatán, hijo de Saúl, se levantó y fue donde David, en Jorša, le dio ánimos en Dios, ¹⁷y le dijo: «No temas, porque la mano de Saúl, mi padre, no te alcanzará; tú reinarás sobre Israel y yo seré tu segundo. Hasta mi padre Saúl lo tiene sabido.» ¹⁸Hicieron ambos una alianza ante Yahveh; David se quedó en Jorša, y Jonatán se volvió a su casa.

David escapa con apuros de Saúl.

¹⁹Subieron algunos zifitas a Guibeá, donde Saúl, para decirle: «¿No se esconde David entre nosotros, en los refugios de Jorša, en la colina de Jakilá, que está al sur de la estepa? ²⁰Tú deseas con toda tu alma, oh rey, descender. Desciende y es cosa nuestra entregarlo en manos del rey.» ²¹Respondió Saúl: «Que Yahveh os bendiga por haberos compadecido de mí. ²²Id, pues; aseguraos bien*, enteraos, mirad el lugar donde se pone su pie y quién le ha visto allí, porque me han dicho que es muy astuto. ²³Mirad y reconoced todos los escondrijos en que pueda esconderse, y volved a mí cuando estéis seguros y subiré con vosotros, y si está en la comarca le rebuscaré entre todas las familias de Judá.»

²⁴Se levantaron y se fueron a Zif, precediendo a Saúl. Estaban David y sus hombres en el desierto de Maón, en la llanura, al sur del desierto. ²⁵Fue Saúl con sus hombres en su busca; avisaron a David y

cía, le traicionan y apelan al poder regular. Cf. 23 19-20; 24 2; 26 1.

23 14 Al sur de Hebrón. El v. enlaza el episodio de Queilá, vv. 1-13, con el de Zif, vv. 19-28.

23 15 Los vv. 15-17 pertenecen a las tradiciones sobre la amistad de David y Jonatán, cf. especialmente 20 11-17. El anuncio del reinado de David es en este caso explícito y Jonatán se reserva el segundo lugar, v. 17. Esto no significa que haya habido un complot de los dos amigos contra Saúl (cf. 20 30; 22 8). El relato de estos lances se hace a la luz de los acontecimientos que siguieron.

23 22 «aseguraos» con algunos mss; «preparaos» hebr. —«donde pone» según griego; hebr. ininteligible.

22 1 Las cavernas del desierto de Judá siempre han servido de refugio a los fuera de ley. Adul-lam era una ciudad de la Sefelá o Tierra Baja.

22 3 «se queden» conj.; «salgan» hebr. —David sustrae a sus padres de la venganza de Saúl; le unen lazos de familia con Moab, según Rt 4 17, cf. Mt 1 5-6.

22 4 «dejó» versiones; «llevó» hebr.

22 5 Será el «vidente» de David, 2 S 24 11s.

22 8 «que se compadeciera» griego; «no está enfermo» hebr.

22 14 «jefe» (sar) griego; «alejado» (sâr) hebr.

22 17 Los «Corredores» forman parte de la escolta personal, cf. 1 R 1 5; 14 27; 2 R 10 25; 11 4, etc.

bajó al tajo* que está en el desierto de Maón. Lo oyó Saúl y persiguió a David en el desierto de Maón. ²⁶Iba Saúl y sus hombres por un lado de la montaña, y David y sus hombres por el lado de la otra. Huía David a toda prisa ante Saúl, mientras Saúl y sus hombres intentaban pasar a la parte de David* y sus hombres para apresarlos. ²⁷Cuando he aquí que llegó un mensajero a Saúl y le dijo: «Date prisa y ven, porque los filisteos han invadido la tierra.» ²⁸Abandonó Saúl la persecución de David y marchó al encuentro de los filisteos. Por eso se llamó aquel lugar «Peña de la Separación.»

=26 David perdona a Saúl.

24 ¹Subió de allí David y se asentó en los refugios de Engadí*. ²Cuando regresó Saúl de perseguir a los filisteos, le avisaron: «David está en el desierto de Engadí.» ³Tomó entonces Saúl tres mil hombres selectos de todo Israel y partió en busca de David y de sus hombres al este del roquedal de Yeelim. ⁴Llegó a unos rediles de ganado* junto al camino; había allí una cueva y Saúl entró en ella para hacer sus necesidades*. David y sus hombres estaban instalados en el fondo de la cueva. ⁵Los hombres de David le dijeron: «Mira, este es el día que Yahveh te anunció: Yo pongo a tu enemigo en tus manos, haz de él lo que te plazca.» Levantóse David y silenciosamente cortó la punta del manto de Saúl. ⁶Después su corazón le latía fuertemente por haber cortado la punta del manto de Saúl*. ⁷y dijo a sus hombres: «Yahveh me libre de hacer tal cosa a mi señor* y de alzar mi mano contra él, porque es el ungido de Yahveh.» ⁸David habló con energía a sus hombres para que no se lanzasen contra Saúl.

Saúl marchó de la cueva y continuó su camino, ⁹tras lo cual se levantó David, salió de la cueva y gritó detrás de Saúl: «¡Oh rey, mi señor!» Volvió Saúl la vista, e inclinándose David, rostro en tierra, se postro ante él, ¹⁰y dijo David a Saúl: «¿Por

qué escuchas a las gentes que te dicen: David busca tu ruina?» ¹¹Hoy mismo han visto tus ojos que Yahveh te ha puesto en mis manos en la cueva, pero no he querido* matarte, te he perdonado, pues me he dicho: No alzaré mi mano contra mi señor, porque es el ungido de Yahveh. ¹²Mira, padre mío, mira la punta de tu manto en mi mano; si he cortado la punta de tu manto y no te he matado, reconoce y mira que no hay en mi camino maldad ni crimen, ni he pecado contra ti, mientras que tú me ponías insidias para quitarme la vida. ¹³Que juzgue Yahveh entre los dos y que Yahveh me venga de ti, pero mi mano no te tocará. ¹⁴pues como dice el antiguo proverbio: De los malos sale malicia, pero mi mano no te tocará*. ¹⁵¿Contra quién sale el rey de Israel, a quién estás persiguiendo? A un perro muerto, a una pulga. ¹⁶Que Yahveh juzgue y sentencie entre los dos, que él vea y defienda mi causa y me haga justicia librándome de tu mano.»

¹⁷Cuando David hubo acabado de decir estas palabras a Saúl, dijo Saúl: «¿Es ésta tu voz, hijo mío David?» Y alzando Saúl su voz, rompió a llorar, ¹⁸y dijo a David: «Más justo eres tú que yo, pues tú me haces beneficios y yo te devuelvo males; ¹⁹hoy has mostrado tu bondad, pues Yahveh me ha puesto en tus manos y no me has matado. ²⁰¿Qué hombre encuentra a su enemigo y le permite seguir su camino en paz? Que Yahveh te premie por el bien que hoy me has hecho. ²¹Ahora tengo por cierto que reinarás y que el reino de Israel se afirmará en tus manos. ²²Ahora, pues, júrame por Yahveh que no exterminarás mi descendencia después de mí y que no borrarás mi nombre de la casa de mi padre.» ²³David se lo juró a Saúl*. Saúl se fue a su casa y David y sus hombres subieron al refugio.

Muerte de Samuel.

25 ¹Samuel murió. Todo Israel se congregó para llorarle y lo sepultaron en su heredad, en Ramá.

pies».

²⁴ 6 David siente remordimientos (para la expresión, cf. 2 S 24 10). En efecto, el vestido es un sustituto de la persona, cf. 18 4; tocar el vestido es tocar a la persona.

²⁴ 7 El texto añade: «el ungido de Yahveh», glosa probable.

²⁴ 11 «no he querido» griego: «y ha dicho» hebr.

²⁴ 14 Proverbio incluido por un glosador.

²⁴ 23 Los vv. 21-23*, que anuncian el reinado de David, son una adición de la misma clase que las de 20 12-17, 41-42; 23 15-18.

Historia de Nabal y Abigail.

David se levantó y bajó al desierto de Maón*.

²Había un hombre en Maón que tenía su hacienda en Carmelo. Era un hombre muy rico; poseía tres mil ovejas y mil cabras. Estaba entonces en Carmelo, esquilando su rebaño. ³El hombre se llamaba Nabal y su mujer se llamaba Abigail; ella era muy prudente y hermosa, pero el hombre era duro y de mala conducta. Era calebita.

⁴Supo David en el desierto que Nabal estaba esquilando su rebaño ⁵y mandó diez muchachos diciéndoles*: «Subid a Carmelo y llegad donde Nabal y le saludéis en mi nombre, ⁶y hablad así a mi hermano*: «Salud para ti, salud para tu casa y salud para todo lo tuyo. ⁷He sabido que estás de esquila; pues bien, tus pastores han estado con nosotros y nunca les hemos molestado ni han echado en falta nada de lo suyo mientras estuvieron en Carmelo. ⁸Pregunta a tus criados y ellos te lo dirán. Que estos muchachos encuentren, pues gracia a tus ojos, ya que hemos venido en un día de fiesta, y dales lo que tengas a mano para tus siervos y tu hijo David.»

⁹Llegaron los muchachos de David, dijeron a Nabal todas estas palabras en nombre de David y se quedaron esperando. ¹⁰Pero Nabal respondió a los servidores de David: «¿Quién es David y quién es el hijo de Jesé? Abundan hoy en día los siervos que andan huídos de sus señores. ¹¹¿Voy a tomar acaso mi pan y mi vino* y las reses que he sacrificado para los esquiladores y se las voy a dar a unos hombres que no sé de dónde son?» ¹²Los muchachos de David dieron la vuelta y se volvieron por su camino, y en llegando le comunicaron todas estas palabras. ¹³David dijo a sus hombres: «Que cada uno cina su espada.» Todos cinieron su espada. También David se cinó su espada. Subieron detrás de David unos cuatrocientos hombres, quedándose doscientos con el bagaje.

¹⁴Uno de los servidores avisó a Abigail, mujer de Nabal, diciendo: «Mira que David ha enviado mensajeros desde el desierto para saludar a nuestro amo, y se ha

lanzado contra ellos. ¹⁵Sin embargo, esos hombres han sido muy buenos con nosotros, y nada echamos en falta mientras anduvimos con ellos, cuando estábamos en el campo. ¹⁶Fueron nuestra defensa noche y día todo el tiempo que estuvimos con ellos guardando el ganado. ¹⁷Date cuenta y mira lo que debes hacer, porque ya está decretada la ruina de nuestro amo y de toda la casa, y es un necio al que nada se puede decir.

¹⁸Tomó Abigail a toda prisa doscientos panes y dos odres de vino, cinco carneros ya preparados, cinco arrobas de trigo tostado, cien racimos de uvas pasas y doscientos panes de higos secos, y lo cargó sobre unos asnos. ¹⁹diciendo a sus servidores: «Pasad delante de mí, que yo os siga.» Pero nada dijo a su marido Nabal.

²⁰Cuando bajaba ella, montada en el asno, por lo cubierto de la montaña, David y sus hombres bajaban en dirección contraria y se tropezó con ellos. ²¹David se decía: «Muy en vano he guardado en el desierto todo lo de este hombre para que nada de lo suyo le faltase, pues me devuelve mal por bien. ²²Esto haga Dios a David* y esto otro añada si para el alba dejo con vida ni un solo varón* de los de Nabal.» ²³Apenas vio a David, se apresuró Abigail a bajar del asno y cayendo ante David se postro en tierra, ²⁴y arrojándose a sus pies le dijo: «Caiga sobre mí la falta, señor. Deja que tu sierva hable a tus oídos y escucha las palabras de tu sierva. ²⁵No haga caso mi señor de este necio de Nabal; porque le va bien el nombre: necio* se llama y la necedad está con él; yo, tu sierva, no vi a los siervos que mi señor había enviado. ²⁶Ahora, mi señor, por Yahveh y por tu vida, por Yahveh que te ha impedido derramar sangre y tomarte la justicia por tu propia mano, que sean como Nabal* tus enemigos y los que buscan la ruina de mi señor. ²⁷Cuanto a este presente que tu sierva ha hecho traer para mi señor, que sea entregado a los muchachos que marchan en pos de mi señor. ²⁸Perdona, por favor, la falta de tu sierva, ya que ciertamente hará Yahveh una casa permanente a mi señor, pues mi señor combate las batallas de

25 1 «Maón» griego luc.: «Parán» hebr.

25 5 El esquila de las ovejas es ocasión de fiesta, 2 S 13 23s, en que un rico propietario se ha de mostrar generoso. David se aprovecha de ello para exigir la tasa que los nómadas se reservan sobre las ciudades vecinas por la «protección» que les conceden no saqueándolas y alejando a los merodeadores, v. 16. Es el derecho de «fraternidad».

25 6 «a mi hermano» conj.: «a un vivo» hebr.

25 11 «mi vino» griego; «mi agua» hebr.

25 22 (a) «a David» griego; «a los enemigos de David» hebr.

25 22 (b) Lit. «que orina contra la pared».

25 25 En hebreo, *nabal* designa al insensato que se porta mal con respecto a Dios y a los hombres, estúpido a la vez e impío y malvado, cf. Is 32 5s.

25 26 Participando de su trágica suerte, que Abigail prevé.

Yahveh y no vendrá mal sobre ti en toda tu vida.²⁹ Y aunque se alza un hombre para perseguirte y buscar tu vida, la vida de mi señor está encerrada en la bolsa de la vida*, al lado de Yahveh tu Dios, mientras que la vida de los enemigos de mi señor la volteará en el hueco de la honda.³⁰ Cuando huya Yahveh a mi señor todo el bien que te ha prometido y te haya establecido como caudillo de Israel,³¹ que no haya turbación ni remordimiento en el corazón de mi señor por haber derramado sangre inocente y haberse tomado mi señor la justicia por su mano; y cuando Yahveh haya favorecido a mi señor, acuérdate de tu sierva.»

³²David dijo a Abigail: «Bendito sea Yahveh, Dios de Israel, que te ha enviado hoy a mi encuentro.³³ Bendita sea tu prudencia y bendita tú misma que me has impedido derramar sangre y tomarme la justicia por mi mano.³⁴ Pero con todo, vive Yahveh, Dios de Israel, que me ha impedido hacerte mal, que de no haberte apresurado a venir a mi encuentro, no le hubiera quedado a Nabal, al romper el alba, ni un solo varón.»³⁵ Tomó David de mano de ella lo que le traía y le dijo: «Sube en paz a tu casa; mira, he escuchado tu voz y he accedido a tu petición.»

³⁶Cuando Abigail llegó donde Nabal, estaba celebrando en su casa un banquete regio; estaba alegre su corazón y completamente borracho. No le dijo una palabra, ni grande ni pequeña, hasta el lucir del día.³⁷ Pero a la mañana, cuando se le pasó el vino a Nabal, le contó su mujer lo sucedido; el corazón se le murió en el pecho y se le quedó como una piedra.³⁸ Al cabo de unos diez días hirió Yahveh a Nabal y murió.

³⁹Oyó David que Nabal había muerto y dijo: «Bendito sea Yahveh que ha defendido mi causa contra la injuria de Nabal y ha preservado a su siervo de hacer mal. Yahveh ha hecho caer la maldad de Nabal sobre su cabeza.»

Envió David mensajeros para proponer a Abigail que fuera su mujer.⁴⁰ Llegaron los mensajeros de David a casa de Abigail en Carmelo y le hablaron diciendo: «David nos envía a ti para tomarte por mujer.»⁴¹ Se levantó ella y se postró rostro en tierra diciendo: «Tu sierva es una es-

clava para lavar los pies de los siervos de mi señor.»⁴² Se levantó Abigail apresuradamente, montó en su asno y, seguida de cinco de sus siervas, se fue tras los enviados de David y fue su mujer.

⁴³David había tomado también por mujer a Ajinoam de Yizreel y las dos fueron mujeres suyas.⁴⁴ Saúl había dado su hija Mikal, mujer de David, a Paltí, hijo de Layiś, de Gal. lim.

David perdona a Saúl*.

26¹ Llegaron los zifitas donde Saúl, en Guibeá, diciendo: «¿Acaso no está escondido David en la colina de Jakilá, hacia el este de la estepa?»² Se levantó Saúl y bajó al desierto de Zif, con tres mil hombres escogidos de Israel, para buscar a David en el desierto de Zif.³ Acampó Saúl en la colina de Jakilá, que está al este de la estepa, junto al camino. Andaba David por el desierto y vio que entraba Saúl en el desierto para perseguirle.⁴ Envio David exploradores y supo con seguridad que Saúl había venido.⁵ Se levantó David y llegó al lugar donde acampaba Saúl. Observó el sitio en que estaban acostados Saúl y Abner, hijo de Ner, jefe de su tropa. Dormía Saúl en el círculo del campamento, estando la tropa acampada en derredor de él.

⁶David dirigió la palabra a Ajimélek, hitita, y a Abiśay, hijo de Sarvía, hermano de Joab, diciendo: «¿Quién quiere bajar conmigo al campamento, donde Saúl?» Abiśay respondió: «Yo bajo contigo.»⁷ David y Abiśay se dirigieron de noche hacia la tropa. Saúl dormía acostado en el centro del campamento, con su lanza, clavada en tierra, a su cabecera; Abner y el ejército estaban acostados en torno a él.

⁸Dijo entonces Abiśay a David: «Hoy ha copado Dios a tu enemigo en tu mano. Déjame que ahora mismo lo clave en tierra con la lanza de un solo golpe. No tendré que repetir.»⁹ Pero David dijo a Abiśay: «No lo mates. ¿Quién atentó contra el ungido de Yahveh y quedó impune?»¹⁰ Añadió David: «Vive Yahveh, que ha de ser Yahveh quien le hiera, bien que llegue su día y muera, bien que baje al combate y perezca.¹¹ Libreme Yahveh de levantar mi mano contra el ungido de Yahveh. Ahora toma la lanza de su ca-

luego escrita, o bien con más probabilidad, se trata de un duplicado, dos formas paralelas de referir la generosidad de David y su respeto religioso para con el carácter sagrado del rey, «el ungido de Yahveh», cf. 9 26 +.

becera y el jarro de agua y vámonos.»¹² Tomó David la lanza y el jarro de la cabecera de Saúl y se fueron. Nadie los vio, nadie se enteró, nadie se despertó. Todos dormían porque se había abastido sobre ellos el sopor profundo de Yahveh.

¹³Pasó David al otro lado* y se colocó lejos, en la cumbre del monte, quedando un gran espacio entre ellos.¹⁴ Gritó David a la gente y a Abner, hijo de Ner, diciendo: «¿No me respondes, Abner?» Respondió Abner: «¿Quién eres tú que me llamas?»¹⁵ Dijo David a Abner: «¿No eres tú un hombre? ¿Quién como tú en Israel? ¿Por qué, pues, no has custodiado al rey tu señor? Pues uno del pueblo ha entrado para matar al rey, tu señor.¹⁶ No está bien esto que has hecho. Vive Yahveh que sois reos de muerte por no haber velado sobre vuestro señor, el ungido de Yahveh. Mira ahora. ¿Dónde está la lanza del rey y el jarro del agua que había junto a la cabecera?»

¹⁷Reconoció Saúl la voz de David y preguntó: «¿Es ésta tu voz, hijo mío David?» Respondió David: «Mi voz es, oh rey, mi señor.»¹⁸ y añadió: «¿Por qué persigue mi señor a su siervo? ¿Qué he hecho y qué maldad hay en mí? ¹⁹Que el rey mi señor se digne escuchar ahora las pala-

bras de su siervo. Si es Yahveh quien te excita contra mí, que sea aplacado con una oblación, pero si son los hombres, malditos sean ante Yahveh, porque me expulsan hoy para que no participe en la heredad de Yahveh, diciéndose: 'Que vaya a servir a otros dioses*.' ²⁰Que no caiga ahora mi sangre en tierra lejos de la presencia de Yahveh*, pues ha salido el rey de Israel a la caza de mi vida* como quien persigue una perdiz en los montes.»

²¹Respondió Saúl: «He pecado. Vuelve, hijo mío, David, no te haré ya ningún mal, ya que mi vida ha sido hoy preciosa a tus ojos. Me he portado como un necio y estaba totalmente equivocado.»²² Respondió David: «Aquí está la lanza del rey. Que pase uno de los servidores y la tome.²³ Yahveh devolverá a cada uno según su justicia y su fidelidad; pues hoy te ha entregado Yahveh en mis manos, pero no he querido alzar mi mano contra el ungido de Yahveh.²⁴ De igual modo que tu vida ha sido hoy de gran precio a mis ojos, así será de gran precio la mía a los ojos de Yahveh, de suerte que me libere de toda angustia.»

²⁵Dijo Saúl a David: «Bendito seas, hijo mío David. Triunfarás en todas tus empresas.» Siguió David por su camino y Saúl se volvió a su casa.

4. DAVID CON LOS FILISTEOS

David se refugia en Gat.

27¹ David se dijo a sí mismo: «Algún día voy a perecer a manos de Saúl. Lo mejor será refugiarme* en tierra de filisteos*. Saúl dejará de perseguirme por todos los términos de Israel y escaparé de sus manos.»² Levantóse David y pasó, con los seiscientos hombres que tenía, a Akís, hijo de Maok, rey de Gat.³ Se asentó David con Akís en Gat, él y sus hombres, cada cual con su familia; David con sus dos mujeres, Ajinoam de Yizreel y Abigail, mujer de Nabal, de Carmelo.

⁴Se dio aviso a Saúl que David había huido a Gat y dejó de buscarlo.

David, vasallo de los filisteos.

⁵Dijo David a Akís: «Si he hallado gracia a tus ojos, que se me asigne un lugar en una de las ciudades del territorio, para residir en ella. ¿Por qué ha de morar tu siervo a tu lado, en la ciudad real?»⁶ Aquel mismo día le asignó Akís Sique-lag; por esto Siquelag* pertenece hasta el día de hoy a los reyes de Judá*. ⁷El número de días que moró David en territo-

26 13 En la otra vertiente del valle.

26 14 Después de «que me llamas» omitimos «el rey» con griego.

26 19 Tan estrechamente ligado se hallaba Yahveh con el país de Israel, su «herencia», que no se creía posible honrarle en el extranjero, donde reinaban otros dioses. Por eso se llevará Naamán a Damasco un poco de tierra de Israel, 2 R 5 17. Forzar a David a exiliarse es condenarle a abandonar a Yahveh.

26 20 (a) En el desierto, dominio de los espíritus malignos, Is 13 21; 34 13-14; Lv 16 10. David se siente ya fuera de la presencia de Yahveh.

26 20 (b) «de mi vida» griego; «de una simple pulga» hebr., influido por 24 15.

27 1 (a) «refugiarme» griego; «porque ciertamente me salvaré» hebr.

27 1 (b) Era un medio seguro de librarse de Saúl, pero esta deserción aparente al enemigo colocaba a David en una situación falsa, de la que no saldrá más que a fuerza de habilidad, vv. 8-12, y con ayuda de las circunstancias, cap. 29.

27 6 (a) En la frontera filisteá, al nordeste de Berseba. Akís da la ciudad en feudo a David, contando con su tropa para vigilar el desierto vecino.

27 6 (b) Es decir que era tierra del dominio del rey.

rio de los filisteos fue de un año y cuatro meses.

⁸Subía David con su gente y hacía incursiones* contra los guesuritas, los guirzitas y los amalecitas, pues éstos son los habitantes de la región, desde Telam*, yendo hacia Sur, hasta la tierra de Egipto. ⁹Devastaba David la tierra y no dejaba con vida hombre ni mujer; se apoderaba de las ovejas y bueyes, asnos y camellos y vestidos, y se volvía para llevarlos a Akís. ¹⁰Akís preguntaba: «¿Dónde habéis hecho hoy la incursión?», y David respondía: «Contra el Négueb de Judá, contra el Négueb de Yerajmeel, contra el Négueb de los quenitas*». ¹¹David no dejaba llevar a Gat con vida hombres ni mujeres, pues decía: «No sea que den aviso contra nosotros y digan: 'Esto ha hecho David.'» De esta forma se comportó David todo el tiempo que moró en territorio de filisteos. ¹²Akís confiaba en David diciéndose: «Seguramente se ha hecho odioso a su pueblo Israel y será mi servidor para siempre.»

Los filisteos van a la guerra contra Israel.

28¹ Por aquellos días reunieron los filisteos sus tropas para ir a la guerra contra Israel; Akís dijo a David: «Bien sabes que debes venir a la guerra conmigo, tú y tus hombres.» ²Respondió David a Akís: «Ahora vas a saber bien lo que va a hacer tu servidor*.» Dijo Akís a David: «Con seguridad te haré mi guardia personal para siempre.»

27 8 (a) El sistema de guerra empleado por David es el de «ruzzia» o algarada. Traducimos *incursiones* porque David tenía solamente tropa de a pie mientras que las algaradas se hacían siempre con gente de a caballo.

27 8 (b) «Telam» algunos mss griegos; «desde siempre» (me'olam) hebr.

27 10 El Négueb es la región escasamente habitada y, sobre todo, de pastoreo, que se extiende al sur de Palestina. Pertenecía a los de Judá y a sus aliados, como los quenitas, cf. también **30 14**. David presenta como dirigidas contra éstos sus incursiones contra los bandidos del desierto, incursiones que por el contrario le granjean las simpatías de los de Judá.

28 2 Respuesta ambigua que Akís toma como anuncio de proezas guerreras. David cuenta con que las circunstancias le impedirán combatir a Israel y en efecto se lo impidieron, cap. 29.

28 3 La nigromancia se practicaba en Israel, **2 R 21 6**; **Is 8 19**, aunque se hallaba prohibida en la Ley, **Lv 19 31**; **20 6, 27**; **Dt 18 11** y aquí mismo, v. 9. Mientras el narrador parece participar en la creencia popular en los aparecidos, sin dejar de considerar ilícita su evocación, los Padres y los comentaristas se han preocupado de dar una explicación del hecho: intervención divina, intervención

Saúl y la pitonisa de Endor*.

³Samuel había muerto, todo Israel le había llorado y fué sepultado en Ramá, su ciudad. Saúl había echado del país a los nigromantes y adivinos.

⁴Habiéndose reunido los filisteos vinieron a acampar en Sunem*. Reunió Saúl a todo Israel y acampó en Gelboé. ⁵Vio Saúl el campamento de los filisteos y tuvo miedo, temblando sobremedera su corazón. ⁶Consultó Saúl a Yahveh, pero Yahveh no le respondió ni por sueños ni por los urim, ni por los profetas. ⁷Dijo Saúl a sus servidores: «Buscadme una nigromante para que vaya a consultarla.» Dijéronle sus servidores: «Aquí mismo, en Endor, hay una nigromante.»

⁸Se disfrazó Saúl poniéndose otras ropas y fue con dos de sus hombres; llegó donde la mujer de noche y dijo: «Adivíname por un muerto y evócame el que yo te diga.» ⁹La mujer le respondió: «Bien sabes lo que hizo Saúl, que suprimió de esta tierra a los nigromantes y adivinos. ¿Por qué tiendes un lazo a mi vida para hacerme morir?» ¹⁰Saúl juró por Yahveh diciendo: «¡Vive Yahveh! Ningún castigo te vendrá por este hecho.» ¹¹La mujer dijo: «¿A quién debo invocar para ti?» Respondió: «Evócame a Samuel.»

¹²Vio entonces la mujer a Samuel y lanzó un gran grito. Dijo la mujer a Saúl: «¿Por qué me has engañado? ¡Tú eres Saúl*!» ¹³El rey le dijo: «No temas, pero ¿qué has visto?» La mujer respondió a Saúl: «Veo un espectro* que sube de la tierra*.» ¹⁴Saúl le preguntó: «¿Qué as-

diabólica, fraude de la mujer. Podemos admitir que la escena se preparaba como las sesiones de esta clase, con credulidad por parte de Saúl y fraude por parte de la mujer, pero que Dios permitió manifestarse realmente al alma de Samuel (de ahí el terror de la mujer) y anunciar el futuro. Cf. **1 Cro 10 13 (LXX)** y **Si 46 20**. Podemos creer, más simplemente, que el narrador se ha valido de esta escenificación para expresar una vez más la repulsa de Saúl y su sustitución por David, tema de todos estos lances, comparar el v. 17 con **15 28** y la referencia de Amalec en el v. 18, pero también **13 14**; **16 1**; **23 17**; **24 21**; **25 30**.

28 4 En la llanura de Yizreel. El monte Gelboé cierra esta llanura al sur de Sunem. Endor se halla al pie del Tabor y al norte de Sunem. Así pues, Saúl, para dirigirse a aquel lugar deberá rodear el campamento filisteo.

28 12 La mujer conoce las relaciones que Samuel ha tenido con Saúl. Si, con gran espanto por su parte, el difunto profeta se aparece, es que el consultante es el rey de Israel.

28 13 (a) En hebreo un «elohim», un ser sobrehumano, cf. **Gn 3 5**; **Sal 8 6**. Sólo aquí se aplica a los muertos.

28 13 (b) Sube del seol, la morada subterránea de los muertos, cf. **Nm 16 33** +.

pecto tiene?» Ella respondió: «Es un hombre anciano que sube envuelto en su manto.» Comprendió Saúl que era Samuel y cayendo rostro en tierra se postró.

¹⁵Samuel dijo a Saúl: «¿Por qué me perturbas evocándome?» Respondió Saúl: «Estoy en grande angustia; los filisteos mueven guerra contra mí. Dios se ha apartado de mí y ya no me responde ni por los profetas ni en sueños. Te he llamado para que me indiques lo que debo hacer.» ¹⁶Dijo Samuel: «¿Para qué me consultas si Yahveh se ha separado de ti y se ha pasado a otro*?» ¹⁷Yahveh te ha cumplido lo que dijo por mi boca: ha arrancado Yahveh el reino de tu mano y se lo ha dado a otro, a David, ¹⁸porque no oíste la voz de Yahveh y no llevaste a

cabo la indignación de su ira contra Amalec. Por eso te trata hoy Yahveh de esta manera. ¹⁹También a Israel entregará Yahveh en manos de los filisteos. Mañana tú y tus hijos estaréis conmigo*. Yahveh ha entregado también el ejército de Israel en manos de los filisteos.»

²⁰Al instante Saúl cayó en tierra cuando largo era. Estaba aterrado por las palabras de Samuel: se hallaba, además, sin fuerzas, porque no había comido nada en todo el día y toda la noche. ²¹Acercóse la mujer donde Saúl, y viendo que estaba tan conturbado, le dijo: «Tu sierva ha escuchado tu voz y he puesto mi vida en peligro por obedecer las órdenes que me diste. ²²Escucha, pues, tú también la voz de tu sierva y permíteme que te sirva un bocadito de pan para que comas y tengas fuerzas para ponerte en camino.» ²³Saúl se negó diciendo: «No quiero comer.» Pero sus servidores, a una con la mujer, le insistieron hasta que accedió. Se levantó del suelo y se sentó en el diván. ²⁴Tenía la mujer en casa un ternero cebado y se apresuró a degollarlo. Tomó harina, la amasó y coció unos ázimos. ²⁵Lo sirvió a Saúl y sus servidores, comieron y levantándose se marcharon aquella misma noche.

David es despedido por los jefes de los filisteos*.

29¹ Los filisteos concentraron todo su ejército en Afeq, mientras que los israelitas acamparon en la fuente que hay en Yizreel. ²Los tiranos de los filisteos marcharon al frente de las centurias y mi-

28 16 «a otro» griego; «a tu adversario» hebr.

28 19 En el seol, morada común de todos los muertos, buenos y malos, cf. **Nm 16 33** +.

29 Continuación inmediata de **28 2**.

29 3 «un año o dos» griego; «días o años» hebr.

llares; David y sus hombres marchaban a retaguardia con Akís. ³Dijeron los jefes de los filisteos: «¿Qué hacen estos hebreos?» Akís respondió a los jefes de los filisteos: «Es David, el servidor de Saúl, el rey de Israel; ha estado conmigo un año o dos* y no he hallado nada contra él desde el día en que vino a mí hasta hoy.» ⁴Pero los tiranos de los filisteos se irritaron contra él y le dijeron: «Manda regresar a ese hombre y que se vuelva al lugar que le señalaste. Que no baje con nosotros a la batalla, no sea que se vuelva contra nosotros durante la lucha. ¿Cómo se ganará éste el favor de su dueño mejor que con las cabezas de estos hombres?» ⁵No es éste David de quien cantaban en corro:

Saúl mató sus millares
y David sus miríadas?»

⁶Akís llamó a David y le dijo: «¡Vive Yahveh! que tú eres leal y me hubiera gustado que salieras y entraras conmigo en el campamento, pues nada malo he hallado en ti desde el día en que viniste a mí hasta hoy, pero no eres bien visto por los tiranos. ⁷Ahora vuélvete y vete en paz, y así no harás nada malo a los ojos de los tiranos de los filisteos.»

⁸David dijo a Akís*: «¿Qué he hecho yo y qué has hallado en tu siervo, desde el día en que me puse a tu servicio hasta hoy, para que no pueda ir a luchar contigo contra los enemigos del rey, mi señor?» ⁹Respondió Akís a David: «Bien sabes que me eres grato como un ángel de Dios; pero los tiranos filisteos han dicho: 'No bajará al combate con nosotros.' ¹⁰Levántate, pues, de mañana, con los servidores de tu señor que han venido contigo e id al sitio que os he asignado. No guardes resentimiento en tu corazón, porque me eres grato*. Levantaos de mañana y partid en cuanto sea de día.»

¹¹David y sus hombres se levantaron temprano para partir por la mañana y volverse a la tierra de los filisteos. Los filisteos por su parte subieron a Yizreel.

Campaña contra los amalecitas.

30¹ Cuando David y sus hombres llegaron al tercer día a Siquelag, los amalecitas habían hecho una incursión contra el Négueb y contra Siquelag, y habían

29 8 David, librado de una situación enojosa por la decisión de Akís, no por eso deja de jugar el papel de hombre leal de quien se desconfía.

29 10 «e id... grato» griego y Vet. Lat.; omitido por hebr.

irrupido en Siquelag incendiándola, ²y llevándose las mujeres y cuanto* allí había, pequeños y grandes. No mataron a nadie, sino que se los llevaron cautivos y se fueron por su camino. ³Cuando David y sus hombres llegaron a la ciudad, se encontraron con que estaba incendiada, y sus mujeres, sus hijos y sus hijas habían sido llevados. ⁴David y las tropas que con él estaban alzaron su voz y lloraron hasta quedar sin aliento. ⁵Habían sido llevadas las dos mujeres de David, Ajinoam de Yizreel y Abigail, mujer de Nabal de Carmelo.

⁶David se hallaba en grave apuro porque la gente hablaba de apedrearlo, pues el alma de todo el pueblo estaba llena de amargura, cada uno por sus hijos y sus hijas. Pero David halló fortaleza en Yahveh su Dios. ⁷Dijo David al sacerdote Abiatar, hijo de Ajimélek: «Acércame el efod.» Abiatar acercó el efod a David. ⁸Consultó David a Yahveh diciendo: «¿Debo perseguir a esta banda? ¿Le daré alcance?» Le contestó: «Persíguela, porque de cierto la alcanzarás y librarás a los cautivos.» ⁹Partió David con los seiscientos hombres que tenía y llegaron al torrente Besor*. ¹⁰Continuó David la persecución con cuatrocientos hombres, quedándose doscientos que estaban demasiado fatigados para atravesar el torrente Besor.

¹¹Encontraron en el campo a un egipcio y lo llevaron a David. Le dieron pan, que él comió, y agua para beber. ¹²Diéronle también un trozo de pan de higos secos y dos racimos de pasas. Cuando hubo comido, recobró su espíritu, pues había estado tres días y tres noches sin comer pan ni beber agua. ¹³David le preguntó: «¿A quién perteneces y de dónde eres?» Respondió: «Soy un muchacho egipcio, esclavo de un amalecita, pero mi dueño me abandonó porque me puse enfermo hace tres días. ¹⁴Hemos hecho una incursión contra el Négueb de los kereteos* y el de Judá y contra el Négueb de Caleb, incendiando Siquelag.» ¹⁵Dijole David: «¿Podrías guiarme hacia esa banda?» Respondió: «Júrame por Dios que no me matarás y que no me entregarás en manos de mi dueño, y te guiaré hacia esa banda.»

¹⁶Les guió, y los hallaron desparramados por todo el campo, comiendo, bebiendo y bailando por el gran botín que habían tomado en tierra de filisteos y en tierra de

Judá. ¹⁷David los batió desde el alba al anochecer; sólo se salvaron de entre ellos cuatrocientos jóvenes que montaron en camellos y huyeron. ¹⁸Salvó David todo lo que los amalecitas habían capturado. También rescató David a sus dos mujeres. ¹⁹Nada les faltó, ni pequeño ni grande, ni el botín, ni sus hijos, ni sus hijas*, ni nada de cuanto les habían capturado. David se llevó todo. ²⁰Tomaron todo el ganado mayor y menor y lo condujeron ante él diciendo: «Este es el botín de David.»

²¹Llegó David donde los doscientos hombres que, demasiado fatigados para seguirle, se habían quedado en el torrente Besor. Salieron al encuentro de David y de la gente que venía con él; se acercaron David y la tropa y les saludaron. ²²Pero todos los perversos y malvados de entre los hombres que habían ido con David, contestaron: «A los que no han ido con nosotros no se les dará el botín que hemos salvado, sino sólo su mujer y sus hijos; que lo tomen y se vayan.» ²³David dijo: «No hagáis esto con lo que Yahveh nos ha concedido. Nos ha guardado y ha entregado en nuestras manos a esa banda que vino contra nosotros. ²⁴¿Quién os dará la razón en este caso? Porque:

Esta es la parte del que baja a la batalla y ésta la parte del que se queda con la impedimenta.

Se partirá por igual.» ²⁵Y desde aquel día en adelante lo estableció como decreto y norma para Israel, hasta el día de hoy.

²⁶Llegó David a Siquelag y envió parte del botín a los ancianos de Judá, según sus ciudades*, diciendo: «Aquí tenéis un presente del botín tomado a los enemigos de Yahveh».

²⁷a los de Betul,

a los de Ramá del Négueb,

a los de Yattir,

²⁸a los de Aroer,

a los de Sifmot,

a los de Estemoa,

²⁹a los de Carmelo,

a los de las ciudades de Yerajmeel,

a los de las ciudades de los quenitas,

³⁰a los de Jormá,

a los de Bor Asán,

a los de Éter,

³¹a los de Hebrón

y a todos los lugares por donde anduvo David con su gente*.

^{30 26} «según sus ciudades» conj.: «a su amigo» hebr.

^{30 31} Es un modo de pagar la hospitalidad recibida y, sobre todo, de hacerse amigos que llevarán a David al trono, 2 S 2 4. Las ciudades citadas (coregimos algunos nombres según griego y Jos) se localizan al sur de Hebrón.

¹ Cro 10
1-12
2 S 1 1-16

Batalla de Gelboé. Muerte de Saúl*.

³¹ ¹Trabaron batalla los filisteos contra Israel y huyeron los hombres de Israel ante los filisteos y cayeron heridos de muerte en el monte Gelboé. ²Apretaron de cerca los filisteos a Saúl y a sus hijos y mataron los filisteos a Jonatán, Abinadab y Malki Súa, hijos de Saúl. ³El peso de la batalla cargó sobre Saúl. Los arqueros tiraron sobre él y fue herido* por ellos. ⁴Dijo Saúl a su escudero: «Saca tu espada y traspásame, no sea que lleguen esos incircuncisos y hagan mofa de mí*», pero el escudero no quiso pues estaba lleno de temor. Entonces Saúl tomó la espada y se arrojó sobre ella. ⁵Viendo el escudero que Saúl había muerto, se arrojó también sobre su espada y murió con él. ⁶Así murieron aquel día juntamente Saúl y sus tres hijos y su escudero*. ⁷Cuando los hombres de Israel que estaban del lado frontero del valle y del otro lado del Jordán vieron que las tropas

de Israel se daban a la fuga y que Saúl y sus hijos habían muerto, abandonaron sus ciudades y huyeron; vinieron los filisteos y se establecieron en ellas.

⁸Al otro día vinieron los filisteos para despojar a los muertos y encontraron a Saúl y a sus tres hijos caídos en el monte Gelboé. ⁹Cortaron su cabeza y le despojaron de sus armas que hicieron pasear* a la redonda por el país de los filisteos para anunciar la buena nueva a sus dioses y a su pueblo. ¹⁰Depositaron sus armas en el templo de Astarté y colgaron su cuerpo de los muros de Bet San.

¹¹Supieron los habitantes de Yabés de Galaad* lo que los filisteos habían hecho con Saúl, ¹²se levantaron todos los valientes y caminando durante toda la noche, tomaron del muro de Bet San el cuerpo de Saúl y los cuerpos de sus hijos y llevándolos* a Yabés los quemaron allí*. ¹³Tomaron sus huesos y los sepultaron bajo el tamarisco de Yabés y ayunaron siete días*.

LIBRO SEGUNDO DE SAMUEL

David se entera de la muerte de Saúl*.

1 S 31 1-13
1 S 30

1 S 4 12-17

¹Después de la muerte de Saúl, volvió David de derrotar a los amalecitas y se quedó dos días en Siquelag. ²Al tercer día llegó del campamento uno de los hombres de Saúl, con los vestidos rotos y cubierta de polvo su cabeza; al llegar donde David cayó en tierra y se postró. ³David le dijo: «¿De dónde vienes?» Le respondió: «Vengo huyendo del campamento de Israel.» ⁴Le preguntó David: «¿Qué ha pasado? Cuéntamelo.» Respondió: «Que el pueblo ha huido de la batalla; han caído muchos del pueblo y también Saúl y su hijo Jonatán han muerto.»

⁵Dijo David al joven que le daba la noticia: «¿Cómo sabes que han muerto Saúl y su hijo Jonatán?» ⁶Respondió el joven que daba la noticia: «Yo estaba casualmente en el monte Gelboé; Saúl se apoyaba en su

lanza, mientras los carros y sus guerreros le acosaban. ⁷Se volvió y al verme me llamó y contesté: 'Aquí estoy.' ⁸Me dijo: '¿Quién eres tú?' Le respondí: 'Soy un amalecita.' ⁹Me dijo: 'Acércate a mí y máteme, porque me ha acometido un vértigo aunque tengo aún toda la vida en mí.' ¹⁰Me acerqué a él y le maté, pues sabía que no podría vivir después de su caída; luego tomé la diadema que tenía en su cabeza y el brazalete que tenía en el brazo y se los he traído aquí a mi señor.»

¹¹Tomando David sus vestidos los desgarró, y lo mismo hicieron los hombres que estaban con él. ¹²Se lamentaron y lloraron y ayunaron hasta la noche por Saúl y por su hijo Jonatán, por el pueblo de Yahveh, y por la casa de Israel, pues habían caído a espada.

¹³David preguntó al joven que le había llevado la noticia: «¿De dónde eres?» Res-

31 Continúa el cap. 28.

31 3 «Los arqueros» 1 Cro 10 3; «los tiradores, hombres del arco» hebr. —y fue herido» griego: «y tembló» hebr.

31 4 Después de «no sea que lleguen» omitimos «y me traspasen» con el paralelo de 1 Cro.

31 6 Después de «su escudero» hebr. añade «también todos sus hombres» omitido por el griego.

31 9 Traducción dudosa. «a sus dioses» griego: «al templo de sus dioses» hebr.

31 11 Los había salvado Saúl, 11, y quieren rendirle los últimos honores.

31 12 (a) «Llevándolos» griego, 1 Cro 10 12; «haciendo vuelto» hebr.

31 12 (b) Costumbre extraña a Israel.

31 13 Sobre el ayuno por los muertos, cf. 2 S 1 12; 3 35 y contraponer 2 S 12 23. Sobre el duelo de siete días, cf. Gn 50 10; Jdt 16 24; Si 22 12.

1 Otra tradición sobre la muerte de Saúl. El relato, que es continuación inmediata de 1 S 30, también se compone de elementos diversos: según una forma de la tradición, un hombre del ejército viene a anunciar la muerte de Saúl y de Jonatán; David y el pueblo hacen duelo, vv. 1-4 y 11-12. Según la otra forma, un joven amalecita se gloria de haber matado a Saúl y trae las insignias reales, esperando una recompensa: es ejecutado por orden de David, vv. 5-10 y 13-16.

pondió: «Soy hijo de un forastero amalecita.» ¹⁴Le dijo David: «¿Cómo no has temido alzar tu mano para matar al ungido de Yahveh?» ¹⁵Y llamó David a uno de los jóvenes y le dijo: «Acércate y mátales.» Él le hirió y murió. ¹⁶David le dijo: «Tu sangre sobre tu cabeza, pues tu misma boca te acusó cuando dijiste: 'Yo maté al ungido de Yahveh.'»

Elegía de David por Saúl y Jonatán*.

¹⁷David entonces esta elegía por Saúl y por su hijo Jonatán. ¹⁸Está escrita en el Libro del Justo, para que sea enseñado el arco a los hijos de Judá*. Dijo:

¹⁹La gloria, Israel, ha sucumbido en tus montañas.

¿Cómo han caído los héroes!

²⁰No lo anunciéis en Gat, no lo divulgéis por las calles de Ascalón,

que no se regocijen las hijas de los filisteos, no salten de gozo las hijas de los incircuncisos.

²¹Montañas de Gelboé: Ni lluvia ni rocío sobre vosotras, campos de perfidia*,

porque allí fue deshonrado el escudo de los héroes.

²²El escudo de Saúl ungido no de aceite, ¡mas de sangre de muertos, de grasa de héroes!

El arco de Jonatán jamás retrocedía, nunca fracasaba la espada de Saúl.

²³Saúl y Jonatán, amados y amables, ni en vida ni en muerte separados, más veloces que águilas, más fuertes que leones.

²⁴Hijas de Israel, por Saúl llorad, que de lino* os vestía y carmesí, que prendía joyas de oro de vuestros vestidos.

²⁵¿Cómo cayeron los héroes en medio del combate!

¡Jonatán! Por tu muerte estoy herido*, por ti lleno de angustia, Jonatán, hermano mío, en extremo querido, más delicioso para mí tu amor que el amor de las mujeres.

²⁷¿Cómo cayeron los héroes, cómo perecieron las armas de combate!

IV. David

1. DAVID REY DE JUDÁ

Consagración de David en Hebrón.

¹Después de esto, consultó David a Yahveh diciendo: «¿Debo subir a alguna de las ciudades de Judá?» Yahveh le respondió: «Sube.» David preguntó: «¿A cuál subiré?» «A Hebrón*», respondió. ²Subió allí David con sus dos mujeres, Ajinoam de Yizreel y Abigail la mujer de Nabal de Carmelo. ³David hizo subir a los hombres que estaban con él, cada cual con su familia, y se asentaron en las ciudades de Hebrón*. ⁴Llegaron los hombres de Judá y

ungieron allí a David como rey sobre la casa de Judá*.

Mensaje a los habitantes de Yabés.

Comunicaron a David que los hombres de Yabés de Galaad habían sepultado a Saúl. ⁵Y David envió mensajeros a los hombres de Yabés de Galaad para decirles: «Benditos seáis de Yahveh por haber hecho esta misericordia con Saúl, vuestro señor, dándole sepultura. ⁶Que Yahveh sea con vosotros misericordioso y fiel. Tam-

bién yo os trataré bien por haber hecho esto*». ⁷Y ahora tened fortaleza y sed valerosos; pues murió Saúl, vuestro señor, pero la casa de Judá me ha ungido a mí por rey suyo*».

Abner proclama a Išbaal rey de Israel.

⁸Abner, hijo de Ner, jefe del ejército de Saúl, tomó a Išbaal*, hijo de Saúl, y le hizo pasar a Majanáyim*. ⁹Le proclamó rey sobre Galaad, sobre los aseritas*, sobre Yizreel, sobre Efraím y Benjamín y sobre todo Israel. ¹⁰Cuarenta años tenía Išbaal, hijo de Saúl, cuando fue proclamado rey de Israel; reinó dos años. Solamente la casa de Judá siguió a David. ¹¹El número de días que estuvo David en Hebrón como rey de la casa de Judá fue de siete años y seis meses*.

Guerra entre Judá e Israel.

Batalla de Gabaón.

¹²Salio Abner, hijo de Ner, y los seguidores de Išbaal, hijo de Saúl, de Majanáyim hacia Gabaón. ¹³Salieron también Joab, hijo de Sarvia, y los veteranos de David, y se encontraron cerca de la alberca de Gabaón*; se detuvieron, los unos a un lado de la alberca y los otros al otro.

¹⁴Dijo Abner a Joab: «Que se levanten los muchachos y luchen en nuestra presencia*.» Dijo Joab: «Que se levanten.» ¹⁵Se levantaron y avanzaron los designados: doce de Benjamín por Išbaal, hijo de Saúl, y doce de los veteranos de David. ¹⁶Cada uno agarró a su adversario por la cabeza y le hundió la espada en el costado; así cayeron todos a la vez, por lo que aquel lugar se llamó: «Campo de los costados*»; está en Gabaón.

¹⁷Hubo aquel día una batalla durísima y Abner y los hombres de Israel fueron derrotados por los veteranos de David. ¹⁸Estaban allí los tres hijos de Sarvia: Joab, Abisay y Asahel; era Asahel ligero de pies como un corzo montés. ¹⁹Asahel marchó en persecución de Abner, sin desviarse en su carrera tras de Abner ni a la derecha ni a

la izquierda. ²⁰Se volvió Abner y dijo: «¿Eres tú Asahel?» Respondió: «Yo soy.» ²¹Abner le dijo: «Apártate a la derecha o a la izquierda. Atrapa a uno de esos muchachos y apodérate de sus despojos.» Pero Asahel no quiso apartarse. ²²Insistió de nuevo Abner diciéndole a Asahel: «¡Apártate de mí! ¿Por qué he de derribarte en tierra? ¿Cómo podré alzar la vista ante tu hermano Joab*?» ²³Pero no quiso apartarse y Abner le hirió en el vientre con el cuento* de la lanza, saliéndole la lanza por detrás. Cayó y allí mismo murió. Todos cuantos llegaban al lugar donde Asahel cayó y murió se detenían.

²⁴Joab y Abisay partieron en persecución de Abner; cuando el sol se ponía llegaron a la colina de Ammá que está al oriente de Gaij, sobre el camino del desierto de Gabaón*. ²⁵Los benjaminitas se agruparon tras de Abner en escuadrón cerrado y aguantaron a pie firme en la cumbre de una colina. ²⁶Abner llamó a Joab y le dijo: «¿Hasta cuándo devorará la espada? ¿No sabes que, al cabo, todo será amargura? ¿Hasta cuándo esperas a decir al pueblo que deje de perseguir a sus hermanos?» ²⁷Respondió Joab: «¡Vive Yahveh*», que de no haber hablado tú, mi gente no hubiera dejado de perseguir cada uno a su hermano hasta el alba*!» ²⁸Joab hizo sonar el cuerno: toda la tropa se detuvo y no persiguió más a Israel; así cesó el combate.

²⁹Abner y sus hombres marcharon toda la noche por la Arabá*, pasaron el Jordán y, después de caminar toda la mañana, llegaron a Majanáyim. ³⁰Joab se volvió de la persecución de Abner y reunió todo el ejército; de los veteranos de David faltaban diecinueve hombres, además de Asahel. ³¹Los veteranos de David mataron de Benjamín y de los hombres de Abner trescientos sesenta hombres. ³²Se llevaron a Asahel y lo sepultaron en el sepulcro de su padre en Belén. Joab y sus hombres caminaron toda la noche y despertaba el día cuando llegaron a Hebrón.

1 17 Esta pieza ciertamente es auténtica.

1 18 Sentido discutido. Algunos interpretan «arco» como título de la composición, apoyándose en el v. 22. El «Libro del Justo» es una antigua colección poética perdida pero citada todavía en Jos 10 13. El canto acompañaba al ejercicio del tiro del arco, cf. 2 S 22 35 y el mismo verbo en Sal 144 1.

1 21 «campos de perfidia» *sedē tarmit* conj.: «campos de primicias...» *šedē tarmit* hebr.

1 24 «que de lino» *šedē tarmit* conj.: «con delicias» *im'adanim* hebr.

1 25 «Por tu muerte estoy herido» *bemōteka*

hul-let conj.: «en tus altos ha perecido» *'al bamōteka halal* hebr., que repite el v. 19.

2 1 Hebrón era la ciudad más importante de Judá. Con ocasión de la conquista, la habían tomado y ocupado los calebitas, Jos 15 13; Jc 1 20, pero éstos pronto fueron incorporados por los de Judá.

2 3 Los pueblos dependientes de Hebrón.

2 4 David se había conquistado simpatías en Judá, 1 S 27 10-12; 30 26-31. Más tarde, David será ungido por los ancianos de Israel, 5 3. Esta tradición desconoce la unción del joven David por Samuel, 1 S 16 1-13.

2 6 «bien por» conj.: «este bien» hebr.

2 7 David invita a los yabesitas a que le reconozcan como sucesor de Saúl. No disponemos de su respuesta, pero no podían permanecer fuera de la órbita de Israel.

2 8 (a) «Išbaal», aquí y a continuación, según 1 Cro 8 33, cf. 9 39 y una parte de las versiones; «Išbōset» hebr. Ver 1 S 14 49 +.

2 8 (b) Ciudad de Transjordania, cf. Gn 32 3 y 2 S 17 24.

2 9 «aseritas» Targ. cf. Jc 1 32; «asirios» hebr.

2 11 Nota redaccional.

2 13 Unos diez km. al norte de Jersualén, cf. Jr 41 12 —«veteranos», cf. 2 S 10 7 +.

2 14 Abner propone resolver el asunto por medio de un combate entre varios guerreros de las dos partes, cf. 1 S 17 8-9. Mas, por haber sucumbido a la vez todos los campeones, queda el asunto sin decidir y se trata una batalla general, v. 17.

2 16 «Campo de los costados» (*hassiddim*) conj.: «Campo de las rocas» (*hassurim*) hebr.

2 22 Abner no quiere atraer sobre sí la venganza de sangre. Pero cf. 3 27.

2 23 «con el cuento», lit. «la extremidad».

2 24 «al oriente... Gabaón» texto dudoso.

2 27 (a) «Yahveh» griego; «Dios» hebr.

2 27 (b) Joab acepta la tregua.

2 29 El término designa aquí el valle del Jordán. —«toda la mañana»: sentido incierto.

3¹Se prolongó la guerra entre la casa de Saúl y la casa de David; pero David se iba fortaleciendo, mientras que la casa de Saúl se debilitaba.

11 Cro 3:1-4
2 S 5:13-16

Hijos de David nacidos en Hebrón.

²David tuvo hijos en Hebrón. Su primogénito Amnón, hijo de Ajinoam de Yizreel; ³su segundo, Kilab, de Abigail, mujer de Nabal de Carmelo; el tercero, Absalón, hijo de Maaká, la hija de Talmay, rey de Guesur*; ⁴el cuarto, Adonías, hijo de Jaguit; el quinto, Sefatías, hijo de Abital; ⁵el sexto, Yitreám, de Eglá, mujer de David. Estos le nacieron a David en Hebrón.

Ruptura entre Abner e Iśbaal.

⁶Durante la guerra entre la casa de Saúl y la casa de David, Abner adquirió predominio en la casa de Saúl. ⁷Había tenido Saúl una concubina, llamada Rispa, hija de Ayyá, y Abner la tomó*. Pero Iśbaal dijo a Abner: «¿Por qué te has llegado a la concubina de mi padre?» ⁸Abner se irritó mucho por las palabras de Iśbaal y respondió: «¿Soy yo una cabeza de perro*? Hasta hoy he favorecido a la casa de tu padre Saúl, a sus hermanos y sus amigos, para que no cayeras en manos de David, ¿y hoy me llamas la atención por una falta con esta mujer?» ⁹Esto haga Dios a Abner y esto le añada si no cumplo a David lo que Yahveh le ha jurado, ¹⁰que quitaría la realaleza a la casa de Saúl y levantaría el trono de David sobre Israel y sobre Judá, desde Dan hasta Berseba*.* ¹¹Iśbaal no se atrevió a contestar una palabra a Abner, por el miedo que le tenía.

Abner negocia con David.

¹²Envío Abner mensajeros para decir a David: «... Haz un pacto conmigo y me pondré de tu parte para traer a ti todo Iśrael.» ¹³David respondió: «Bien. Haré un pacto contigo. Solamente te pido una cosa. No te admitiré a mi presencia si cuando vengas a verme no traes a Mikal, la hija de Saúl.» ¹⁴Envío David mensajeros a Iśbaal, hijo de Saúl, para decirle: «Devuélveme a mi mujer Mikal, que adquirí por cien prepucios de filisteos.» ¹⁵Iś-

baal mandó que la tomaran de casa de su marido Paltiel, hijo de Layiš. ¹⁶Su marido partió con ella; la seguía llorando detrás de ella, hasta Bajurim. Abner le dijo: «Anda vuélvete.» Y se volvió.

¹⁷*Abner había hablado con los ancianos de Israel diciendo: «Desde siempre habéis estado buscando a David para rey vuestro. ¹⁸Pues hacedlo ahora, ya que Yahveh ha dicho a David: Por mano de David mi siervo libraré* a mi pueblo Israel de mano de los filisteos y de mano de todos sus enemigos.» ¹⁹Abner habló igualmente a Benjamín y marchó después a Hebrón a comunicar a David lo que había parecido bien a los ojos de Israel y a los ojos de toda la casa de Benjamín.

²⁰Llegó Abner a donde David, en Hebrón, con veinte hombres. Y David ofreció un banquete a Abner y a los hombres que le acompañaban. ²¹Abner dijo a David: «Voy a levantarme e iré a reunir todo Israel junto a mi señor, el rey; harán un pacto contigo y reinarás conforme a tus deseos.» Despidió David a Abner, que se fue en paz.

Asesinato de Abner.

²²Vinieron los veteranos de David, con Joab, de hacer una correría, trayendo un gran botín. No estaba ya Abner con David en Hebrón, pues David le había despedido y él había marchado en paz. ²³Llegaron, pues, Joab y todo el ejército que le acompañaba; y se hizo saber a Joab: «Abner, hijo de Ner, ha venido donde el rey, que le ha despedido y él se ha ido en paz.» ²⁴Entró Joab donde el rey y dijo: «¿Qué has hecho? Abner ha venido a ti, ¿por qué le has dejado marcharse? ²⁵¿No sabes que Abner, hijo de Ner, ha venido para engañarte, para enterarse de tus idas y venidas y saber todo lo que haces?»

²⁶Salió Joab de donde David y envió gentes en pos de Abner que le hicieron volver desde la cisterna de Sirá, sin saberlo David. ²⁷Volvió Abner a Hebrón y le tomó aparte Joab en la misma puerta, como para hablarle en secreto; y le hirió en el vientre allí mismo y lo mató por la sangre de su hermano Asahel. ²⁸Lo supo

1 S 25:44

3:10+

2:22-23

David inmediatamente y dijo: «Limpio estoy yo, y mi reino, ante Yahveh para siempre de la sangre de Abner, hijo de Ner. ²⁹Caiga sobre la cabeza de Joab y sobre toda la casa de su padre, nunca falte en la casa de Joab quien padezca flujo de sangre, ni leproso, ni quien ande con cachava, ni quien muera a espada, ni quien carezca de pan.» ³⁰(Joab y su hermano Abiśay asesinaron a Abner porque éste había matado a su hermano Asahel en la batalla de Gabaón.) ³¹Y dijo David a Joab y a todo el ejército que le acompañaba: «Rasgad vuestros vestidos, ceñíos los sayales y llorad por Abner.» El rey David iba detrás de las andas. ³²Sepultaron a Abner en Hebrón. El rey alzó su voz y lloró junto al sepulcro de Abner, y también lloró todo el pueblo.

³³El rey entonó esta elegía por Abner:

«¿Como muere un necio había de morir Abner?»

³⁴No ligadas tus manos ni puestos en cadenas tus pies.

Has caído como quien cae ante malhechores*.*

Y arreció el pueblo en su llanto por él.

³⁵Fue todo el pueblo y, siendo aún de día, rogaban a David que comiese, pero David juró: «Esto me haga Dios y esto me añada, si pruebo el pan o cualquiera otra cosa antes de ponerse el sol.» ³⁶Todo el pueblo lo supo y lo aprobó. Todo lo que hizo el rey pareció bien a todo el pueblo. ³⁷Y aquel día supo todo el pueblo y todo Israel que el rey no había tenido parte en la muerte de Abner, hijo de Ner.

³⁸El rey dijo a sus servidores: «¿No sabéis que hoy ha caído un gran caudillo en Israel? ³⁹Hoy estoy reblandecido, pues soy rey ungido*, pero estos hombres, hijos de Sarvia, son más duros que yo. Que Yahveh devuelva al malhechor según su malicia.»

Rt 1:17+

1 S 31:13

Sal 28:4
Is 3:11

3:34 Abner ha muerto sin defenderse, aunque se hallaba en completa libertad de movimientos —lo cual sería prueba de insensatez de no haber sido asesinado a traición.

3:39 Sentido incierto. David se excusa de no poder actuar contra los homicidas, por ser tan reciente su consagración, y deja el castigo a Dios. Finalmente legará este cometido a Salomón.

4:4 (a) Noticia extraña al contexto. Quizá se haya querido recordar aquí que fuera de Iśbaal no quedaba más que este tulo para suceder a Saúl.

4:4 (b) «Meribbaal» aquí y a continuación, con

Asesinato de Iśbaal.

4¹Cuando Iśbaal, hijo de Saúl, supo que había muerto Abner en Hebrón, desfallecieron sus manos y todo Israel quedó consternado. ²Estaban con Iśbaal, hijo de Saúl, dos hombres, jefes de banda, uno llamado Baaná y el otro Rekab, hijos de Rimmón de Beerot, benjaminitas, porque también Beerot se considera de Benjamín. ³Los habitantes de Beerot habían huido a Guitáyim, donde se han quedado hasta el día de hoy como forasteros residentes.

⁴*Tenía Jonatán, hijo de Saúl, un hijo tullido de pies. Tenía cinco años cuando llegó de Yizreel la noticia de lo de Saúl y Jonatán: su nodriza le tomó y huyó, pero con la prisade la fuga, cayó y se quedó cojo. Se llamaba Meribbaal*.*

⁵Se pusieron en camino Rekab y Baaná, hijos de Rimmón de Beerot, y llegaron a casa de Iśbaal con el calor del día, cuando dormía la siesta. ⁶Entraron en la casa. La portera se había dormido mientras limpiaba el trigo. Rekab y su hermano Baaná se deslizaron cautelosamente* ⁷y entraron en la casa; estaba Iśbaal acostado en su lecho, en su dormitorio; le hirieron y le mataron; luego le cortaron la cabeza y tomándola caminaron toda la noche por la ruta de la Arabá*. ⁸Llevaron la cabeza de Iśbaal a David, en Hebrón, y dijeron al rey: «Aquí tienes la cabeza de Iśbaal, hijo de Saúl, tu enemigo, el que buscó tu muerte. Hoy ha concedido Yahveh a mi señor el rey venganza sobre Saúl y sobre su descendencia.»

⁹Respondió David a Rekab y a su hermano Baaná, hijos de Rimmón de Beerot, y les dijo: «¿Vive Yahveh, que ha librado mi alma de toda angustia! ¹⁰Al que me anunció que Saúl había muerto, creyendo que me daba buena noticia, le agarré y ordené matarle en Siquelag dándole este pago por su buena noticia: ¹¹¿cuánto más ahora que hombres malvados han dado muerte a un hombre justo en su casa y en

Jos 18:1

Ex 12:4

1 S 31

1:1-16

3:3 Al este del lago de Tiberíades.
3:7 «y Abner la tomó» griego; omitido por hebr. —Abner, al apropiarse de una de las concubinas de Saúl, indica sus pretensiones al trono, porque el harén del rey difunto pasaba a su sucesor, ver 12:8; 16:20-22 y 1 R 2:22.
3:8 El texto añade «que pertenece a Judá» y falta en el griego.

3:10 No se dice en qué ocasión se hizo esta promesa a David, pero cf. 5:2 y 1 S 28:3+.
3:12 Algunas palabras corrompidas.
3:17 Los vv. 17-19 pertenecen a una redacción posterior, pero es probable que fueran muchos en Israel los corazones que en vida de Saúl se volvían a David, 1 S 18:7, 16, 28, sobre todo bajo la borrosa figura de su heredero Iśbaal.
3:18 «libraré» versiones; «ha librado» hebr.

su lecho no os voy a pedir cuenta de su sangre, exterminándoos de la tierra?»² Y David dio una orden a sus muchachos, que los mataron, les cortaron las

manos y los pies y los colgaron junto a la alberca de Hebrón. Tomaron la cabeza de Ishaal y la sepultaron en el sepulcro de Abner, en Hebrón.

1 S 31 10
Dt 21 22-23

2. DAVID, REY DE JUDÁ Y DE ISRAEL

Consagración de David como rey de Israel.

1 Cro 11
1-3

5 Vinieron todas las tribus de Israel donde David a Hebrón y le dijeron: «Mira: hueso tuyo y carne tuya somos nosotros. ² Ya de antes, cuando Saúl era nuestro rey, eras tú el que dirigías las entradas y salidas de Israel. Yahveh te ha dicho: Tú apacentarás a mi pueblo Israel, tú serás el caudillo de Israel.»³ Vinieron, pues, todos los ancianos de Israel donde el rey, a Hebrón. El rey David hizo un pacto con ellos en Hebrón, en presencia de Yahveh, y ungieron a David como rey de Israel.

⁴ Treinta años tenía cuando comenzó a reinar y reinó cuarenta años. Reinó en Hebrón sobre Judá siete años y seis meses. Reinó en Jerusalén sobre todo Israel y sobre Judá treinta y tres años*.

=2 11
1 Cro 3 4

Conquista de Jerusalén*.

1 Cro 11
4-9

⁶ Marchó el rey con sus hombres sobre Jerusalén contra los jebuseos que habita-

ban aquella tierra. Dijeron éstos a David: «No entrarás aquí; porque hasta los ciegos y cojos bastan para rechazarte*.» (Querían decir: no entrará David aquí.)⁷ Pero David conquistó la fortaleza de Sión que es la Ciudad de David.⁸ Y dijo David aquel día: «Todo el que quiera atacar a los jebuseos que suba por el canal...*, en cuanto a los ciegos y a los cojos, David los aborrece*.» Por eso se dice: «Ni cojo ni ciego entrarán en la Casa.»⁹ David se instaló en la fortaleza y la llamó Ciudad de David*. Edificó una muralla en derredor, desde el Mil-ló hacia el interior*.¹⁰ David iba medrando y Yahveh el Dios Sebaot estaba con él.

Lv 21 18

¹¹ Jiram, rey de Tiro, envió a David mensajeros con maderas de cedro, carpinteros y canteros que construyeron la casa de David.¹² Y David conoció que Yahveh le había confirmado como rey de Israel y que había exaltado su reino a causa de su pueblo Israel.

Gn 39 2
1 S 13 +

1 Cro 14
1-2
1 R 5 15

4 11 La indignación de David no es fingida. Sin embargo, la muerte de Ishaal, tras la de Abner, le va a dejar libre el trono de Israel. 1 S 1-3.

5 5 David, consagrado primeramente por los de Judá, 2 4, ahora es reconocido por los israelitas, pero los dos grupos siguen separados: David es rey «sobre todo Israel y sobre Judá». Es una monarquía dualista, un Reino Unido, desgarrado por luchas internas hasta la escisión. 1 R 12.

5 6 (a) Esta conquista se sitúa cronológicamente después de las victorias sobre los filisteos, referidas en los vv. 17-25.

5 6 (b) Green que la posición es tan firme que bastarán los inválidos para defenderla.

5 8 (a) «suba» conj. «ataque» o «hiera» hebr. —Se ha de suplir al final: «recibirá tal recompensa». Pero el texto es dudoso. El «canal», si realmente es éste el sentido de la palabra, sería el túnel excavado en la antigua colina de Jerusalén, para bajar a la fuente de Gujón (1 R 1 33s) sin salirse de la ciudad. Hombres resueltos podían escalarlo y encontrarse así en el recinto. 1 Cro 11 6 trae un texto sencillo: «Quien primero hiera a los jebuseos será jefe y capitán. El primero que subió fue Joab».

5 8 (b) Esta frase, sin nexo con el contexto, falta en Cro.

5 9 (a) La situación de Jerusalén entre las tribus del Sur y las del Norte explica la elección de David. El nombre de la ciudad está atestiguado desde el año 2000. La antigua ciudad de los jebuseos (Dt 7 1 +) ocupaba la colina del Ofel o Monte Sión entre los valles del Cedrón y del Tiropeón (ver el

mapa); se hallaba dominada al norte por la cumbre en la que David levantará un altar, 2 S 24 16s, y Salomón el Templo, 1 R 6; los palacios de Salomón se erigirán al sur del santuario, 1 R 7. Sólo mucho después se extenderá la ciudad sobre la gran colina occidental, cuya muralla septentrional deberá ser trasladada por dos veces más al norte, 2 R 14 13 +. El sistema de aguas (v. 8 +) fue perfeccionado, sobre todo por Ezequías, 2 R 20 20 +. Nabucodonosor destruyó la ciudad el 587, 2 R 25, pero se rehizo el Templo a partir del 515, Esd 6 15, y las murallas el 445, Ne 2-6. Antiocho Epifanes hizo construir la Acrópolis frente al Templo, 1 M 1 33 +, y los asmoneos transformaron esta ciudadela en palacio, al que Herodes sustituirá con una residencia oficial más al oeste. Herodes transformó la antigua ciudadela del Templo, Ne 7 2, en una vasta fortaleza, la Antonia, y reconstruyó el Templo, Jn 2 20. Finalmente la ciudad será destruida el 70 p.C. por Tito, cf. Lc 21 20. —Jerusalén (o Sión), que aparece en la Biblia por vez primera con su sacerdote-rey Melquisedec, Gn 14 18 +; Sal 76 3, y que bajo David se convirtió en capital política y religiosa de Israel, vendrá a personificar al pueblo elegido, Ez 23; Is 62. Es la morada de Yahveh, Sal 76 3 +, y de su Ungido, Sal 2 y 110, el futuro lugar de cita de las naciones, Is 2 1-5; 60. La Biblia concluirá, Ap 21s, con la visión de la nueva Jerusalén, Is 54 11 +.

5 9 (b) «una muralla» trasladado accidentalmente al v. 11 (después de «piedras»). —Sobre el «Mil-ló» ver 1 R 9 15. Esta muralla «hacia el interior» debió bordear el valle del Tiropeón.

1 Cro 14
3-7
2 S 3 2-5

Hijos de David en Jerusalén.

¹³ Tomó David más concubinas y mujeres de Jerusalén, después de venir de Hebrón, y le nacieron a David hijos e hijas.¹⁴ Estos son los nombres de los que le nacieron en Jerusalén: Samúa, Sobab, Natán, Salomón.¹⁵ Yibjar, Elišua, Néfeg, Yafia.¹⁶ Elišamá, Baalyadá, Elifélet.

1 Cro 3 5-8

Victoria contra los filisteos*.

1 Cro 14
8-16

¹⁷ Cuando los filisteos oyeron que David había sido ungido rey de Israel, subieron todos en busca de David. Lo supo David y bajó al refugio*.¹⁸ Llegaron los filisteos y se desplegaron por el Valle de Refaim*.¹⁹ Entonces David consultó a Yahveh diciendo: «¿Debo subir contra los filisteos? ¿Los entregaré en mis manos?» Respondió Yahveh a David: «Sube, porque ciertamente entregaré a los filisteos en tus manos.»²⁰ Llegó David a Baal Perasim. Allí los derrotó David y dijo: «Yahveh me ha abierto brecha entre mis enemigos como brecha de aguas.» Por eso se llamó aquel lugar Baal Perasim*.²¹ Ellos abandonaron allí sus ídolos y David y sus hombres se los llevaron.

1 S 2 28 +

1 S 4 11

Sal 84 7
2 R 7 6
Gn 3 8

²² Volvieron a subir los filisteos y se desplegaron por el Valle de Refaim.²³ David consultó a Yahveh, que le dijo: «No subas contra ellos. Da un rodeo detrás de ellos y atácalos frente a las balsameras.»²⁴ Cuando oigas ruido de pasos* en la cima de las balsameras, ataca con decisión porque Yahveh sale delante de ti para derrotar al ejército de los filisteos.»²⁵ Hizo David lo que Yahveh le ordenaba y batió a los filisteos desde Gabaón hasta la entrada de Guézer*.

El arca en Jerusalén*.

1 Cro 13
Nal 132 6 10,
13-14

6 Reunió de nuevo David a todo lo mejor de Israel, treinta mil hombres.² Se

5 17 (a) David, rey de Judá en Hebrón, seguía siendo nominalmente vasallo de los filisteos, 1 S 27 5-6. Ahora, su poder creciente les inquieta.
5 17 (b) Quizá el de Adul-lam, 1 S 22 1-5; Jerusalén no ha sido aún conquistada, cf. 5 6 +.
5 18 Valle profundo al sudoeste de Jerusalén, Jos 15 8; 18 16, cf. Dt 2 10 +.
5 20 Peres significa «brecha», cf. Gn 38 29.
5 24 Los pasos de Yahveh que se acerca.
5 25 «Gabaón» griego, Cro.; «Gueba» hebr. —Guézer se halla en los límites del país filisteo: se rechaza al enemigo hasta su país.
6 Este relato reanuda la historia del arca donde la había interrumpido 1 S 7 1, pero es de otra mano. —Jerusalén, al recibir el arca en que Yahveh se hace presente, Ex 25 8 +; Dt 4 7 +, se convierte en la capital no sólo política sino también religiosa de Israel, en la ciudad santa.
6 2 «Baálá», cf. Cro.; «los ciudadanos» (*mib-ba'alé*) hebr. —Antiguo nombre de Quiryat Yearim, Jos 15 9, cf. Jos 15 60; 18 14.
6 4 «Uzzá caminaba» conj.; hebr. repite por di-

levantó David y partió con todo el pueblo que estaba con él a Baalá* de Judá para subir desde allí el arca de Dios que lleva el nombre de Yahveh Sebaot que se sienta sobre los querubines.³ Cargaron el arca de Dios en una carreta nueva y la llevaron de la casa de Abinadab que está en la loma. Uzzá y Ajyó, hijos de Abinadab, conducían la carreta con el arca de Dios.⁴ Uzzá caminaba* al lado del arca de Dios y Ajyó iba delante de ella.⁵ David y toda la casa de Israel bailaban delante de Yahveh con todas sus fuerzas, cantando* con cítaras, arpas, adufes, sistros y cimbaillos.⁶ Al llegar a la era de Nakón, extendió Uzzá la mano hacia el arca* de Dios y la sujetó porque los bueyes amenazaban volcarla.⁷ Entonces la ira de Yahveh se encendió contra Uzzá: allí mismo le hirió Dios por este atrevimiento* y murió allí junto al arca de Dios.⁸ David se irritó porque Yahveh había castigado a Uzzá y se llamó aquel lugar Peres Uzzá* hasta el día de hoy.

Jos 15 9, 60

1 S 4 3-4
Ex 25 10 +

1 S 6 7

Sal 150 3, 5;
68 25s

⁹ Aquel día David tuvo miedo de Yahveh y dijo: «¿Cómo voy a llevar a mi casa el arca de Yahveh?»¹⁰ Y no quiso llevar el arca de Yahveh junto a sí, a la Ciudad de David, sino que la hizo llevar a casa de Obbedom de Gat.¹¹ El arca de Yahveh estuvo en casa de Obbedom de Gat tres meses y Yahveh bendijo a Obbedom y a toda su casa.

1 Cro 18

¹² Se hizo saber al rey David: «Yahveh ha bendecido la casa de Obbedom y todas sus cosas a causa del arca de Dios.» Fue David e hizo subir el arca de Dios de casa de Obbedom a la Ciudad de David, con gran alborozo.¹³ Cada seis pasos que avanzaban los portadores del arca de Yahveh, sacrificaba un buey y un carnero cebado.¹⁴ David danzaba y giraba con to-

1 R 18 26

tografía el comienzo del v. 3, «una carreta nueva... loma».
6 5 «con todas sus fuerzas, cantando» griego, Cro.; hebr. corrompido, no hace sentido.
6 6 «la mano hacia» Cro.; omitido por hebr.
6 7 Sentido muy dudoso. Cro.: «por haber extendido su mano hacia el arca». —El arca era terrible para sus enemigos, 1 S 5, o para los que la despreciaban, 1 S 6 19. Pero aquí hay algo más: la cantidad del arca, sobre la cual Yahveh tiene su trono, la hace intangible. Esta concepción primitiva de lo sagrado, cf. Lv 17 +, revela un sentido profundo de la temible majestad de Dios, cf. Ex 33 20 +. La ley sacerdotal codifica este sentimiento: los levitas mismos no pueden aproximarse al arca, sin peligro de muerte, antes de que los sacerdotes la hayan cubierto, Nm 4 5, 15-20. No la tocan, sino que la transportan por medio de varales, Ex 25 15.
6 8 «la brecha de Uzzá», cf. 5 20. Explicación popular: Yahveh se ha lanzado sobre Uzzá, lit. «ha abierto brecha».

1 S 2 18+

11 Cro 16
1-3Lv 14:
3+

20 3

11 Cro 17
1-15
1 R 5 4
Dt 12 10;
25 19

das sus fuerzas ante Yahveh, ceñido de un efod de lino*. ¹⁵David y toda la casa de Israel hacían subir el arca de Yahveh entre clamores y resonar de cuernos. ¹⁶Cuando el arca de Yahveh entró en la Ciudad de David, Mikal, hija de Saúl, que estaba mirando por la ventana, vio al rey David saltando y girando ante Yahveh y le despreció en su corazón. ¹⁷Metieron el arca de Yahveh y la colocaron en su sitio, en medio de la tienda que David había hecho levantar para ella y David ofreció holocaustos y sacrificios de comunión en presencia de Yahveh. ¹⁸Cuando David hubo acabado de ofrecer los holocaustos y sacrificios de comunión, bendijo al pueblo en nombre de Yahveh Sebaot ¹⁹y repartió a todo el pueblo, a toda la muchedumbre de Israel, hombres y mujeres, una torta de pan, un pastel de dátiles* y un pan de pasas a cada uno de ellos, y se fue todo el pueblo cada uno a su casa.

²⁰Cuando se volvía David para bendecir su casa, Mikal, hija de Saúl, le salió al encuentro y le dijo: «¿Cómo se ha cubierto hoy de gloria el rey de Israel, descubriéndose hoy ante las criadas de sus servidores como se descubriría un cualquiera!» ²¹Respondió David a Mikal: «En presencia de Yahveh danzo yo. Vive Yahveh*, el que me ha preferido a tu padre y a toda tu casa para constituirme caudillo de Israel, el pueblo de Yahveh, que yo danzaré ante Yahveh, ²²y me haré más vil todavía; será vil a tus ojos pero será honrado ante las criadas de que hablas*». ²³Y Mikal, hija de Saúl, no tuvo ya hijos hasta el día de su muerte.

Profecía de Natán*.

7 Cuando el rey se estableció en su casa y Yahveh le concedió paz de todos sus

enemigos de alrededor, ²dijo el rey al profeta Natán: «Mira; yo habito en una casa de cedro mientras que el arca de Dios habita bajo pieles.» ³Respondió Natán al rey: «Anda, haz todo lo que te dicta el corazón, porque Yahveh está contigo.»

⁴Pero aquella misma noche vino la palabra de Dios a Natán diciendo: ⁵«Ve y di a mi siervo David: Esto dice Yahveh. ¿Me vas a edificar tú una casa para que yo habite? ⁶No he habitado en una casa desde el día en que hice subir a los israelitas de Egipto hasta el día de hoy, sino que he ido de un lado para otro en una tienda, en un refugio. ⁷En todo el tiempo que he caminado entre todos los israelitas ¿he dicho acaso a uno de los jueces* de Israel a los que mandé que apacentaran a mi pueblo Israel: «¿Por qué no me edificáis una casa de cedro?» ⁸Ahora pues di esto a mi siervo David: Así habla Yahveh Sebaot: Yo te he tomado del pastizal, de detrás del rebaño, para que seas caudillo de mi pueblo Israel. ⁹He estado contigo dondequiera has ido, he eliminado de delante de ti a todos tus enemigos y voy a hacerte un nombre grande como el nombre de los grandes de la tierra: ¹⁰¡fijaré un lugar a mi pueblo Israel y lo plantaré allí para que more en él; no será ya perturbado y los malhechores no seguirán oprimiéndolo como antes. ¹¹En el tiempo en que instituí jueces en mi pueblo Israel; le daré paz con todos sus enemigos. Yahveh te anuncia que Yahveh te edificará una casa. ¹²Y cuando tus días se hayan cumplido y te acuestes con tus padres, afirmaré después de ti la descendencia que saldrá de tus entrañas, y consolidaré el trono de su realeza. ¹³(Él) constituirá una casa para mi Nombre y yo consolidaré el trono de su realeza para

Sal 132 1-5

1 R 8 16, 27
Is 66 1
2 Hch 7 48

Ex 40 34-38

1 S 16 11;
17 15, 20,
28, 34s
Sal 78 70s

Sal 89 28

23 5
Sal 89 30-38
Sal 132
11-12

2 Hch 2 30

1 R 5 19;
8 19
1 Cro 17 11-14;
22 10;
28 6

nastía. Así pues, el oráculo rebasa la persona del primer sucesor de David, Salomón, a quien se le aplica por medio de la adición del v. 13, por 1 Cro 17 11-14; 22 10; 28 6 y por 1 R 5 19; 8 16-19. Pero el claroscuro de la profecía deja entrever un descendiente privilegiado en quien Dios se complacerá. Es el primer eslabón de las profecías sobre el Mesías, hijo de David, Is 7 14+; Mi 4 14+; Ag 2 23+, y Hch 2 30 aplicará el texto a Cristo.

7 7 (a) «Jueces» Cro; «tribus» hebr.

7 7 (b) Se ha querido ver en los vv. 6-7 la primera expresión de una corriente hostil al Templo, que efectivamente se expresa en 1 R 8 27; Is 66 1-2; Hch 7 48. De hecho, Natán está en favor del mantenimiento de la antigua tradición representada por el arca, y contra la novedad de un templo al modo cananeo. El problema quedará resuelto con la colocación del arca en el Templo construido por Salomón. 1 R 8 1, 10-12.

siempre*). ¹⁴Yo seré para él padre y él será para mí hijo*. Si hace mal, le castigaré con vara de hombres y con golpes de hombres, ¹⁵pero no apartaré de él mi amor, como lo aparté de Saúl a quien quité de delante de mí. ¹⁶Tu casa y tu reino permanecerán para siempre ante mí*; tu trono estará firme eternamente.»

¹⁷Natán habló a David según todas estas palabras y esta visión.

Oración de David*.

¹⁸El rey David entró, y se sentó ante Yahveh* y dijo:

«¿Quién soy yo, señor mío Yahveh, y qué mi casa, que me has traído hasta aquí?»

¹⁹Y aun esto es poco a tus ojos, señor mío, Yahveh, que hablas también a la casa de tu siervo para el futuro lejano...* Señor Yahveh. ²⁰¿Qué más podrá David añadir a estas palabras? Tú me tienes conocido, Señor Yahveh. ²¹Has realizado todas estas grandes cosas según tu palabra y tu corazón, para dárselo a conocer a tu siervo*. ²²Por eso eres grande, mi Señor Yahveh; nadie como tú, no hay Dios fuera de ti, como oyeron nuestros oídos. ²³¿Qué otro pueblo hay en la tierra como tu pueblo Israel a quien un dios haya ido a rescatar para hacerle su pueblo, dándole renombre y haciendo en su favor grandes y terribles cosas, expulsando de delante de tu pueblo, al que rescataste de Egipto, a naciones y dioses extraños*? ²⁴Tú te has constituido a tu pueblo Israel para que sea tu pueblo para siempre, y tú, Yahveh, eres su Dios. ²⁵Y ahora, Yahveh Dios, mantén firme eternamente la palabra que has dirigido a tu siervo y a su casa y haz según tu palabra. ²⁶Sea tu nombre por siempre engrandecido; que se diga: Yahveh Sebaot es Dios de Israel; y

Ex 15 11

Dt 4 7, 34

Sal 44 2-3

Ex 6 7
Dt 7 6+
Dt 26 17;
29 12

7 13 Este v., que evidentemente se refiere a Salomón, está considerado por lo general como una adición: en tal caso, el oráculo podría datar del reinado de David. Si este v. es original, el oráculo dataría del reinado de Salomón. Nada obliga a pensar en fecha posterior.

7 14 Es una fórmula de adopción, como en Sal 2 7; 110 3 (griego), pero también es la primera expresión del mesianismo real: cada rey de la dinastía davidica será una imagen (imperfecta, cf. el final del v. y Sal 89 31-34) del rey ideal del futuro. Al aplicarla al Mesías, 1 Cro 17 13 ha suprimido la segunda parte del v.

7 16 «ante mí» y algunos mss y griego: «ante ti» hebr.

7 18 (a) Es una oración de alabanza y de acción de gracias en respuesta a la promesa de los vv. 8-15.

7 18 (b) En la tienda donde se hallaba el arca.

7 19 El texto añade, lit.: «y ésta es la ley de hombre», lo cual no tiene aquí ningún sentido.

que la casa de tu siervo David subsista en tu presencia, ²⁷ya que tú, Yahveh Sebaot, Dios de Israel, has hecho esta revelación a tu siervo diciendo: «yo te edificaré una casa»; por eso tu siervo ha encontrado valor para orar en tu presencia. ²⁸Ahora, mi Señor Yahveh, tú eres Dios, tus palabras son verdad y has prometido a tu siervo esta dicha: ²⁹dígnate, pues, bendecir la casa de tu siervo para que permanezca por siempre en tu presencia, pues tú mi Señor Yahveh, has hablado y con tu bendición la casa de tu siervo será eternamente bendita.»

Las guerras de David*.

8 Después de esto, batió David a los filisteos y los humilló; tomó David a Gat y sus dependencias de manos de los filisteos...* ²Batió también a los moabitas y los midió con la cuerda, haciendo que se echaran en tierra; midió dos cuerdas y los condenó a muerte, y una cuerda llena la dejó con vida. Los moabitas quedaron sometidos a David, pagando tributo.

³David batió a Hadadézer, hijo de Rejob, rey de Sobá, cuando iba a imponerse su dominio en el Río*. ⁴David le apresó mil setecientos hombres de carro y veinte mil de a pie y desjarretó toda la caballería de los carros, reservando cien tiros*.

⁵Los arameos de Damasco vinieron en socorro de Hadadézer, rey de Sobá; pero David causó veintidós mil bajas a los arameos. ⁶Y estableció David gobernadores en Aram de Damasco. Los arameos quedaron sometidos a David, pagando tributo; Yahveh hizo triunfar a David por dondequiera que iba. ⁷Tomó David los escudos de oro que llevaban los servidores de Hadadézer y los llevó a Jerusalén.

Nm 23 19
Jn 17 171 Cro 18
1-3Jos 11 6, 9
Dt 17 16

2 R 11 10

7 21 Todo el v. es dudoso.

7 23 Para no dar apariencias de realidad a los falsos dioses, la tradición ha modificado el texto hebreo (restituido aquí según Cro y versiones) refiriéndolo todo a Yahveh («Dios» en vez de «un dios») y a Israel («tu pueblo al que rescataste de Egipto» en vez de «su pueblo»).

8 Resumen de las campañas militares del reino. Se omite la guerra ammonita, porque será narrada, 10-12, en conexión con la historia de Betsabé.

8 1 Reconstrucción del v. según Cro.

8 3 El sentido es dudoso. Nosotros lo entendemos así: Hadadézer, jefe del principado de Sobá en el Antilibano, ejerce una hegemonía sobre los grupos arameos vecinos y trata de extenderse hacia el Éufrates (el Río); David se aprovecha de ello para atacar su retaguardia. Pero quizá se trate de otra versión de la campana del cap. 10.

8 4 El ejército israelita no dispondrá de carros de combate antes de Salomón.

*De Tebaj y de Berotay, ciudades de Hadadézer, tomó el rey una gran cantidad de bronce.

⁹Tou, rey de Jamat*, supo que David había derrotado a todas las fuerzas de Hadadézer. ¹⁰y envió a su hijo Hadoram* al rey David para saludarle y felicitarle por haber atacado y vencido a Hadadézer, ya que Tou estaba siempre en guerra con Hadadézer. Traía Hadoram vasos de plata, oro y bronce. ¹¹El rey David los consagró también a Yahveh, con la plata y el oro consagrado procedente de todos los pueblos sometidos. ¹²de Edom, de Moab, de los ammonitas, de los filisteos, de Amalec y de botín de Hadadézer, hijo de Rejob, rey de Sobá.

¹³David se hizo famoso cuando volvió

de su victoria sobre los edomitas*, en el valle de la Sal*, en número de dieciocho mil. ¹⁴Puso gobernadores en Edom* y todos los edomitas quedaron sometidos a David, y Yahveh hizo triunfar a David dondequiera que iba.

La administración del reino.

¹⁵Reinó David sobre todo Israel, administrando derecho y justicia a todo su pueblo. ¹⁶Joab, hijo de Sarvia, era jefe del ejército, y Josafat, hijo de Ajilub, era el heraldo. ¹⁷Sadoq, hijo de Ajitub, y Abiatar, hijo de Ajimélek, eran sacerdotes*. Seraya* era secretario. ¹⁸Benaías, hijo de Yehoyadá, mandaba a los keretes y los peletes*. Los hijos de David eran sacerdotes*.

3. LA FAMILIA DE DAVID Y LAS INTRIGAS POR LA SUCESIÓN*

A. MERIBBAAL

Bondad de David con el hijo de Jonatán.

⁹David preguntó: «¿Queda todavía algún hijo de la casa de Saúl? Quiero favorecerle por amor a Jonatán.» ²Tenía la familia de Saúl un siervo llamado Sibá. Le convocaron ante David y el rey le dijo: «¿Eres tú Sibá?» Respondió: «Tu siervo soy.» ³Dijo el rey: «¿Queda alguien todavía de la casa de Saúl para que yo tenga con él una misericordia sin medida?» Sibá contestó al rey: «Vive todavía un hijo de Jonatán, tullido de pies.» ⁴El rey le preguntó: «¿Dónde está?» Respondió Sibá al rey: «Está en casa de Makir, hijo de Ammiel, en Lo Debar.» ⁵Y el rey David

mandó traerlo de la casa de Makir, hijo de Ammiel, de Lo Debar.

⁶Llegó Meribbaal*, hijo de Jonatán, hijo de Saúl, adonde David y cayendo sobre su rostro se postró. David le dijo: «Meribbaal», y respondió: «Aquí tienes a tu siervo.» ⁷David le dijo: «No temas. quiero favorecerle por amor de Jonatán, tu padre. Haré que te devuelvan todos los campos de tu padre Saúl, y tú comerás siempre a mi mesa.» ⁸Él se postró y dijo: «¿Qué es tu siervo, para que te fijas en un perro muerto como yo?»

⁹Llamó el rey a Sibá, criado de Saúl, y le dijo: «Todo lo que pertenecía a Saúl y a

⁸ 9 En el Orontes, al norte de los territorios controlados por Hadadézer.

⁸ 10 «Hadoram» Cro. cf. griego: «Yoram» hebr., que transforma un nombre pagano en un nombre yahvista.

⁸ 13 (a) «edomitas» Cro. versiones: «arameos» hebr., cf. el título del Sal 60.

⁸ 13 (b) La Arubá, el valle que es prolongación meridional del mar Muerto.

⁸ 14 El texto repite aquí: «en todo Edom, puso gobernadores», omitido por Cro.

⁸ 17 (a) Esta genealogía de Abiatar difiere de la de 1 S 22 20. Este texto trata probablemente de dar a Sadoq una ascendencia de la que carecía, cf. también 1 Cro 5 34; 6 37-38. Pero Sadoq es un «hombre nuevo». Suplantará a Abiatar. 1 R 2 26-27, dando cumplimiento a la profecía contra la casa de Eli. 1 S 2 30-36, y su familia tendrá el monopolio del sacerdocio de Jerusalén hasta el Exilio.

⁸ 17 (b) El nombre parece original en esta lista antigua. Pero se convierte en Siya o Suwa. 2 S 25: Siša. 1 R 4 3; Suša. 1 Cro 18 16, acaso corrupciones de su título egipcio de «escriba».

toda su casa, se lo doy al hijo de tu señor. ¹⁰Cultivarás para él la tierra tú, tus hijos y tus siervos, y se lo llevarás a la familia* de tu señor para que pueda comer. Meribbaal, el hijo de tu señor, comerá siempre a mi mesa.» Tenía Sibá quince hijos y veinte siervos. ¹¹Respondió Sibá al rey: «Tu siervo hará todo lo que mi

señor el rey ha mandado a su siervo.» Meribbaal comía a la mesa de David como uno de los hijos del rey. ¹²Tenía Meribbaal un hijo pequeño, llamado Miká. Todos los que vivían en casa de Sibá eran siervos de Meribbaal. ¹³Pero Meribbaal vivía en Jerusalén porque comía siempre a la mesa del rey. Estaba tullido de pies.

B. LA GUERRA AMMONITA. NACIMIENTO DE SALOMÓN

Afrenta a los embajadores de David.

¹⁰Después de esto murió el rey de los ammonitas y reinó en su lugar su hijo Janún. ²Dijo David: «Tendré con Janún, hijo de Najás, la misma benevolencia que su padre tuvo conmigo.» David envió a sus servidores para que le consolaran por su padre. Cuando los servidores de David llegaron al país de los ammonitas, ³dijeron los jefes de los ammonitas a Janún, su señor: «¿Acaso David te envía a consolar porque quiere hacer honor a tu padre ante tus ojos? ¿No te ha enviado David sus siervos para espiar la ciudad*, explorarla y destruirla?» ⁴Entonces Janún prendió a los servidores de David, les rapó la mitad de la barba, cortó sus vestidos hasta la mitad de las nalgas, y los despachó. ⁵Se lo comunicaron a David y envió gente a su encuentro porque los hombres estaban cubiertos de vergüenza; el rey les mandó a decir: «Quedaos en Jericó hasta que os crezca la barba; después volveréis.»

Primera campaña ammonita.

⁶Vieron los ammonitas que se habían hecho odiosos a David y enviaron para tomar a sueldo arameos de Bet Rejob y arameos de Sobá veinte mil infantes; del rey de Maaká mil hombres y del rey de Tob doce mil*. ⁷Lo supo David y mandó a Joab con toda la tropa, los valientes*. ⁸Salieron a campaña los ammonitas y se ordenaron en batalla a la entrada de la puerta, mientras que los arameos de Sobá y de Rejob, y los hombres de Tob y de Maaká estaban aparte en el campo.

⁹ 10 «la familia» griego luc.; «el hijo» hebr.

⁹ 13 Es la capital Rabá. 11 1; 12 26, hoy Ammán.

⁹ 16 Sobá y Bet Rejob, al norte de las fuentes del Jordán, se hallaban unidas bajo el poder de Hadadézer. Maaká y Tob se hallaban al norte de Transjordania.

⁹ 17 La aposición indica que en esta primera batalla sólo las tropas mercenarias entraron en combate. El ejército popular, el pueblo, sólo intervendrá después, v. 17 y 11 11. — En caso de guerra se hacía un reclutamiento en masa del pueblo (la tropa). Además de esta masa eventual, David contaba

con un cuerpo permanente de guerreros cuyo núcleo fundamental lo constituían los hombres que le habían seguido desde sus primeros días como jefe de banda y que llamamos «los veteranos». Entre estos «veteranos» destaca un grupo de guerreros singularmente esforzados, los *gubhorim*, «los valientes». Aparte, sin computación posible, quedan los «tres héroes», cf. 2 S 11 1, 17; 15 18; 20 5-7; 23 8s.

⁹ 15 Este pequeño relato parece proceder de una fuente distinta.

⁹ 18 «de carro» hebr.; «hombres» Cro.

quedaron sometidos. Los arameos no se atrevieron a seguir ayudando a los amonitas.

Segunda campaña amonita. Crimen de David*.

11 Cro 20 I

11 A la vuelta del año*, al tiempo que los reyes salen a campaña, envió David a Joab con sus veteranos y todo Israel. Derrotaron a los amonitas y pusieron sitio a Rabbá, mientras David se quedó en Jerusalén.

²Un atardecer se levantó David de su lecho y se paseaba por el terrado de la casa del rey cuando vio desde lo alto del terrado a una mujer que se estaba bañando. Era una mujer muy hermosa. ³Mandó David para informarse sobre la mujer y le dijeron: «Es Betsabé, hija de Eliam, mujer de Urías el hitita*». ⁴David envió gente que la trajese; llegó donde David y él se acostó con ella, cuando acababa de purificarse de sus reglas. Y ella se volvió a su casa. ⁵La mujer quedó embarazada y envió a decir a David: «Estoy encinta».

Lv 15 19

⁶David mandó decir a Joab: «Envíame a Urías el hitita». Joab envió a Urías adonde David. ⁷Llegó Urías donde él y David le preguntó por Joab, y por el ejército y por la marcha de la guerra. ⁸Y dijo David a Urías: «Baja a tu casa y lava tus pies». Salio Urías de la casa del rey, seguido de un obsequio de la mesa real. ⁹Pero Urías se acostó a la entrada de la casa del rey, con la guardia de su señor, y no bajó a su casa.

¹⁰Avisaron a David: «Urías no ha bajado a su casa». Preguntó David a Urías: «¿No vienes de un viaje? ¿Por qué no has bajado a tu casa? ¹¹Urías respondió a David: «El arca, Israel y Judá habitan en tiendas; Joab mi señor y los siervos de mi señor acampan en el suelo ¿y voy a entrar yo en mi casa para comer, beber y acostarme con mi mujer*? ¿Por tu vida y la vida de tu alma, no haré tal! ¹²Entonces David dijo a Urías: «Quédate hoy también y mañana te despediré». Se quedó Urías aquel día en Jerusalén y al día siguiente ¹³le invitó David a comer con él y le hizo beber hasta emborracharse. Por la tarde salió y se acostó en el lecho, con la guardia de su señor, pero no bajó a su casa.

¹⁴A la mañana siguiente escribió David una carta a Joab y se la envió por medio

de Urías. ¹⁵En la carta había escrito: «Poned a Urías frente a lo más reñido de la batalla y retiraos de detrás de él para que sea herido y muera». ¹⁶Estaba Joab asediando la ciudad y colocó a Urías en el sitio en que sabía que estaban los hombres más valientes. ¹⁷Los hombres de la ciudad hicieron una salida y atacaron a Joab; cayeron algunos del ejército de entre los veteranos de David; y murió también Urías el hitita.

¹⁸Joab envió a comunicar a David todas las noticias de la guerra, ¹⁹y ordenó al mensajero: «Cuando hayas acabado de decir al rey todas las noticias sobre la batalla, ²⁰si salta la cólera del rey y te dice: ¿Por qué os habéis acercado a la ciudad para atacarla? ¿No sabíais que tirarían sobre vosotros desde la muralla? ²¹¿Quién mató a Abimélek, el hijo de Yerubbaal*? ¿No arrojó una mujer sobre él una piedra de molino desde lo alto de la muralla y murió él en Tebés? ¿Por qué os habéis acercado a la muralla?», tú le dirás: También ha muerto tu siervo Urías el hitita.»

Jc 9 50-54

²²Partió el mensajero y en llegando comunicó a David todo lo que le había mandado Joab. David se irritó* contra Joab y dijo al mensajero: «¿Por qué os habéis acercado a la muralla para luchar? ¿Quién mató a Abimélek, el hijo de Yerubbaal? ¿No arrojó una mujer sobre él una piedra de molino desde lo alto de la muralla y murió él en Tebés? ¿Por qué os habéis acercado a la muralla? ²³El mensajero dijo a David: «Aquellos hombres se crecieron frente a nosotros, hicieron una salida contra nosotros en campo raso y los rechazamos hasta la entrada de la puerta, ²⁴pero los arqueros tiraron contra tus veteranos desde lo alto de la muralla y murieron algunos de los veteranos del rey. También murió tu siervo Urías el hitita.»

²⁵Entonces David dijo al mensajero: «Esto has de decir a Joab: 'No te inquietes por este asunto, porque la espada devora ya a uno ya a otro. Redobla tu ataque contra la ciudad y destrúyela.' Y así le darás ánimos.» ²⁶Supo la mujer de Urías que había muerto Urías su marido e hizo duelo por su señor. ²⁷Pasado el luto, David envió por ella y la recibió en su casa haciéndola su mujer; ella le dio a luz

11 11 La continencia era una ley religiosa de la guerra, cf. 1 S 21 6.

11 21 «Yerubbaal» griego, cf. Jc 7 1s; «Yerubbéset» hebr., ver 2 8 + y 4 4 +.

11 22 Desde «David se irritó», griego: omitido por hebr.

un hijo; pero aquella acción que David había hecho desagradó a Yahveh.

Reproches de Natán. Arrepentimiento de David*.

14 4-17

12 ¹Envio Yahveh a Natán donde David, y llegando a él le dijo:

«Había dos hombres en una ciudad, el uno era rico y el otro era pobre.

²El rico tenía ovejas y bueyes en gran abundancia;

³el pobre no tenía más que una corderrilla, sólo una, pequeña, que había comprado.

El la alimentaba y ella iba creciendo con él y sus hijos, comiendo su pan, bebiendo en su copa, durmiendo en su seno igual que una hija.

⁴Vino un visitante donde el hombre rico, y dándole pena tomar su ganado lanar y vacuno para dar de comer a aquel hombre llegado a su casa, tomó la ovejita del pobre, y dio de comer al viajero llegado a su casa.»

Ex 21 37
Lc 19 8

⁵David se encendió en gran cólera contra aquel hombre y dijo a Natán: «¡Vive Yahveh! que merece la muerte el hombre que tal hizo. ⁶Pagaré cuatro veces la oveja por haber hecho semejante cosa y por no haber tenido compasión.»

37+

⁷Entonces Natán dijo a David: «Tú eres ese hombre. Así dice Yahveh Dios de Israel: Yo te he ungido rey de Israel y te he librado de las manos de Saúl. ⁸Te he dado la casa de tu señor y he puesto en tu seno las mujeres de tu señor; te he dado la casa de Israel y de Judá; y si es poco, te añadiré todavía otras cosas. ⁹¿Por qué has menospreciado a Yahveh* haciendo lo malo a sus ojos, matando a espada a Urías el hitita, tomando a su mujer por mujer tuya y matándole por la espada de los amonitas? ¹⁰Pues bien, nunca se apartará la espada de tu casa*, ya que me has despreciado y has

tomado la mujer de Urías el hitita para mujer tuya.

¹¹Así habla Yahveh: Haré que de tu propia casa se alce el mal contra ti. Tomaré tus mujeres ante tus ojos y se las dará a otro que se acostará con tus mujeres a la luz de este sol. ¹²Pues tú has obrado en lo oculto, pero yo cumpliré esta palabra ante todo Israel y a la luz del sol.»

16 22

¹³David dijo a Natán: «He pecado contra Yahveh». Respondió Natán a David: «También Yahveh perdona tu pecado; no morirás. ¹⁴Pero por haber ultrajado a Yahveh* con ese hecho, el hijo que te ha nacido morirá sin remedio.» ¹⁵Y Natán se fue a su casa.

Muerte del hijo de Betsabé. Nacimiento de Salomón.

Hirió Yahveh al niño que había engendrado a David la mujer de Urías y enfermó gravemente. ¹⁶David suplicó a Dios por el niño; hizo David un ayuno riguroso y entrando en casa pasaba la noche acostado en tierra. ¹⁷Los ancianos de su casa se esforzaban por levantarlo del suelo, pero él se negó y no quiso comer con ellos. ¹⁸El séptimo día murió el niño; los servidores de David temieron decirle que el niño había muerto, porque se decían: «Cuando el niño aún vivía le hablábamos y no nos escuchaba. ¿Cómo le diremos que el niño ha muerto? ¡Hará un desatino!» ¹⁹Vio David que sus servidores cuchicheaban entre sí y comprendió David que el niño había muerto y dijo David a sus servidores: «¿Es que ha muerto el niño?» Le respondieron: «Ha muerto».

21 10
1 R 21 27

²⁰David se levantó del suelo, se lavó, se ungió y se cambió de vestidos. Fue luego a la casa de Yahveh y se postró. Se volvió a su casa, pidió que le trajesen de comer y comió. ²¹Sus servidores le dijeron: «¿Qué es lo que haces? Cuando el niño aún vivía ayunabas y llorabas, y ahora que ha muerto te levantas y comes*». ²²Respondió: «Mientras el niño vivía ayuné y lloré, pues me decía: ¿Quién sabe si Yahveh tendrá compasión de mí y el niño vivirá? ²³Pero ahora que

12 12 La intervención de Natán, 12 1-15*, pudo no haber figurado en el relato primitivo: en el v. 22, David parece ignorar que se ha condenado al niño. Pero ambas tradiciones son antiguas y atestiguan el mismo sentido religioso: se condena el crimen de David, pero su arrepentimiento le alcanza el perdón de Dios.

12 9 «Yahveh» versiones; «la palabra de Yahveh» hebr.

12 10 Alusión a la sangrienta muerte de Amnón, de Absalón y de Adonías, los tres, hijos de David.

12 14 «ultrajado a Yahveh» corr. El hebr. dice: «ultrajado a los enemigos de Yahveh», para evitar una blasfemia. —El pecado no es únicamente la violación de un determinado orden moral o social, sino ante todo la ruptura de una relación personal entre el hombre y Dios, cf. Gn 39 9; Sal 51 6; 59 2, que sólo Dios restablece, Sal 65 4; cf. Mc 2 5s +.

12 21 En efecto, David rompe con todas las costumbres. Su religión es espontánea y no conformista, vv. 22-23 y 6 21-22.

11 Para el autor de los caps. 9-20, la guerra amonita no es más que el marco de la historia de David y Betsabé.

11 1 El equinoccio de primavera.

11 3 Un mercenario extranjero. Los hititas, ver Dt 7 1 +.

ha muerto. ¿por qué he de ayunar? ¿Podré hacer que vuelva? Yo iré donde él*, pero él no volverá a mí.»

²⁴David consoló a Betsabé su mujer, fue donde ella y se acostó con ella; dio ella a luz un hijo y se llamó Salomón; Yahveh le amó, ²⁵y envió al profeta Natán que le llamó Yedidías, por lo que había dicho Yahveh*.

Conquista de Rabbá.

²⁶Joab atacó a Rabbá de los ammonitas y conquistó la ciudad real*. ²⁷Y envió Joab mensajeros a David para decirle: «He atacado a Rabbá y me he apoderado también de la ciudad real. ²⁸Ahora, pues,

reúne el resto del ejército, acampa contra la ciudad y tómalas, para que no sea yo quien la conquiste y no se le dé mi nombre*.» ²⁹Reunido David todo el ejército y partió para Rabbá, la atacó y la conquistó. ³⁰Tomó de la cabeza de Milkom* la corona, que pesaba un talento de oro; tenía ésta engarzada una piedra preciosa que fue puesta en la cabeza de David; y se llevó un enorme botín de la ciudad. ³¹A la gente que había en ella la hizo salir y la puso a trabajar en las sierras, en los trillos de dientes de hierro, en las hachas de hierro y los empleó en los hornos de ladrillo. Lo mismo hizo con todas las ciudades de los ammonitas. Luego David regresó con todo el ejército a Jerusalén.

C. HISTORIA DE ABSALÓN*

Amnón ultraja a su hermana Tamar.

³²³Sucedio después que Absalón, hijo de David, tenía una hermana que era hermosa, llamada Tamar, y Amnón, hijo de David, se prendó de ella. ²Estaba Amnón tan atormentado que se puso enfermo, porque su hermana Tamar era virgen y le parecía difícil a Amnón hacerle algo. ³Tenía Amnón un amigo llamado Yonadab, hijo de Simá, hermano de David; era Yonadab hombre muy astuto, ⁴y le dijo: «¿Qué te sucede, hijo del rey, que de día en día estás más afligido? ¿No me lo vas a descubrir?» Amnón le dijo: «Estoy enamorado de Tamar, hermana de mi hermano Absalón.» ⁵Yonadab le dijo: «Acuéstate en tu lecho y fingete enfermo y cuando tu padre venga a verte le dices: Que venga, por favor, mi hermana Tamar a darme de comer; que prepare delante de mí algún manjar para que lo vea yo y lo coma de su mano.» ⁶Y Amnón se acostó fingiéndose enfermo. Entró el rey a verle y Amnón dijo al rey: «Que venga, por favor, mi hermana Tamar y fría delante de mí un par de frituras y yo las comeré

de su mano.» ⁷David envió a decir a Tamar a su casa: «Vete a casa de tu hermano Amnón y prepárale algo de comer.» ⁸Fue, pues, Tamar a casa de su hermano, que estaba acostado; tomó harina, la amasó, hizo los pasteles y los puso a freír delante de su hermano; ⁹tomó la sartén y la vació delante de él, pero él no quiso comer; y dijo Amnón: «Que salgan todos de aquí.» Y todos salieron de allí. ¹⁰Entonces Amnón dijo a Tamar: «Tráeme la comida a la alcoba para que coma de tu mano.» Tomó Tamar las frituras que había hecho, se las llevó a su hermano Amnón a la alcoba ¹¹y se las acercó para que comiese, pero él la sujetó y le dijo: «Ven, acuéstate conmigo, hermana mía.» ¹²Pero ella respondió: «No, hermano mío, no me fuerces, pues no se hace esto en Israel. No cometas esta infamia. ¹³¿A dónde iría yo deshonrada? Y tú serías como un infame en Israel. Habla, te lo suplico, al rey, que no rehusará entregarme a ti*.» ¹⁴Pero él no quiso escucharla, sino que la sujetó y forzándola se acostó con ella.

12 23 A la morada de los muertos, el *seol*, cf. Nm 16 33 +.

12 25 «por lo que había dicho» versiones: «a causa de» hebr. —El nacimiento de Salomón, hijo de Betsabé, «amado de Yahveh» (éste es el sentido de *Yedidiah*), es la garantía del perdón de Dios. Y la elección gratuita de Dios llevará a Salomón al trono de su padre con preferencia a los herederos provistos de mejores títulos.

12 26 Es la ciudad baja, dominada por la acrópolis.

12 28 Al igual que Jerusalén, tras su conquista, fue llamada «Ciudad de David»: es un título de propiedad. La expresión se ha trasferido a Yahveh, dueño del Templo, 1 R 8 43; Jr 7 10, de Israel, Dt 28 10; Jr 14 9, de las naciones, Am 9 12.

12 30 «Milkom» griego: «su rey» (*malkam*) hebr. Es el ídolo de los ammonitas, 1 R 11 5. —«tenía ésta engarzada una piedra» versiones: Cro: «y una piedra» hebr.

13 Absalón, asesino de su hermano, rebelde contra su padre, es el personaje central del gran drama de la familia de David. 13-20. Este drama de familia provoca una serie de crisis políticas que ponen al vivo las disensiones de la nación y comprometen el futuro del reino.

13 13 Conforme a la antigua costumbre, comp. Gn 20 12, Amnón podía desposarse con Tamar que no era más que su hermanastras. Tales uniones fueron prohibidas por las leyes de Lv 18 11; 20 17; Dt 27 22.

Gn 37 3

1 Cr 20
Ex 1 13-14

¹⁵Después Amnón la aborreció con tan gran aborrecimiento que fue mayor su aborrecimiento que el amor con que la había amado. Y le dijo Amnón: «Levántate y vete.» ¹⁶Ella le dijo: «No, hermano mío, por favor, porque si me echas, este segundo mal es peor que el que me hiciste primero*.» Pero él no quiso escucharla. ¹⁷Llamó al criado que le servía y le dijo: «Échame a ésta fuera y cierra la puerta tras ella.» ¹⁸(Vestía ella una túnica con mangas, porque así vestían antes las hijas del rey que eran vírgenes.) Su criado la hizo salir fuera y cerró la puerta tras ella.

¹⁹Tamar puso ceniza sobre su cabeza, rasgó la túnica de mangas que llevaba, puso sus manos sobre la cabeza y se iba gritando mientras caminaba*. ²⁰Su hermano Absalón le dijo: «¿Es que tu hermano Amnón ha estado contigo? Ahora calla, hermana mía; es tu hermano. No te preocupes de este asunto.» Y Tamar quedó desolada en casa de su hermano Absalón.

²¹Cuando el rey David supo todas estas cosas se irritó en extremo, pero no quiso castigar a su hijo Amnón, al que amaba porque era su primogénito*. ²²Absalón no dijo a Amnón ni una palabra, ni buena ni mala, pues odiaba Absalón a Amnón porque había humillado a su hermana Tamar.

Absalón hace asesinar a Amnón y huye.

1 S 25 45

²³Dos años después, estaban los esquiladores con Absalón esquilando en Baal Jaser, junto a Efraím, y Absalón invitó a todos los hijos del rey. ²⁴Se presentó Absalón al rey y le dijo: «Ya que estoy de esquila, que vengan, por favor, conmigo el rey y sus servidores.» ²⁵El rey dijo a Absalón: «No, hijo mío, no podemos ir todos para no ser gravesos.» Insistió, pero el rey no quiso ir y le dio su bendición. ²⁶Absalón le dijo: «Que venga, por favor, con nosotros mi hermano Amnón.» Respondió el rey: «¿Para qué ha de ir contigo?» ²⁷Pero Absalón le insistió y dejó que fueran con él Amnón y todos los hijos del rey.

Absalón mandó preparar un convite regio*. ²⁸Y ordenó a sus criados: «Estad atentos: cuando el corazón de Amnón

esté alegre por el vino y yo os diga: 'Herid a Amnón', le mataréis. No tengáis temor, porque os lo mando yo. Cobrad ánimo y sed valerosos.» ²⁹Los criados de Absalón hicieron con Amnón lo que Absalón les había mandado. Entonces todos los hijos del rey se levantaron y montando cada cual en su mulo huyeron.

³⁰Estando ellos en camino llegó a David el rumor de que Absalón había matado a todos los hijos del rey y que no había quedado ni uno solo de ellos. ³¹Se levantó el rey, rasgó sus vestidos y se echó en tierra; todos los servidores que estaban a su lado rasgaron también sus vestidos. ³²Pero Yonadab, hijo de Simá, hermano de David, tomó la palabra y dijo: «No piense mi señor el rey que han muerto todos los muchachos, los hijos del rey, porque solamente ha muerto Amnón; pues era cosa decidida en boca de Absalón desde el día en que aquél humilló a su hermana Tamar. ³³Así que no haga caso mi señor el rey de esos rumores de que han muerto todos los hijos del rey, porque sólo ha muerto Amnón.» ³⁴Absalón huyó.

El joven que estaba de centinela levantó la vista y vio una multitud que venía por el camino de Bajurim*, a la bajada, y fue a avisar al rey: «He visto algunos hombres que bajan por el camino de Bajurim, por la ladera de la montaña.»

³⁵Yonadab dijo al rey: «Son los hijos del rey que llegan; ha sido lo que tu servidor había dicho.» ³⁶Apenas había acabado de hablar, entraron los hijos del rey y alzando su voz lloraron. También el rey y todos los servidores se echaron a llorar con gran llanto. ³⁷Absalón huyó yéndose adonde Talmay, hijo de Ammijud, rey de Guesur; y el rey lloraba todos los días por su hijo. ³⁸Absalón, por su parte, había huido yéndose a Guesur: allí se quedó tres años.

Joab negocia la vuelta de Absalón.

³⁹El espíritu del rey* cesó de airarse contra Absalón, porque se había consolado ya de la muerte de Amnón.

¹⁴Conoció Joab, hijo de Sarvia, que el corazón del rey estaba por Absalón

13 16 El v. corrompido en hebr., lo traducimos según una parte del griego, y la Vet. Lat.

13 19 Gestos de duelo y de dolor, 1 2: Est 4 1; Jr 2 37.

13 21 Desde «no quiso» con griego; omitido por hebr.

13 27 «Absalón mandó preparar un convite regio» versiones; omitido por hebr.

13 34 «por el camino de Bajurim» conj.: «del camino detrás de él» hebr. El hebr. omite lo que sigue hasta el segundo «Bajurim»; restituido según el griego. —Bajurim está al oriente del monte de los Olivos, en el camino de Jericó, 16 5.

13 39 «El espíritu del rey» griego luc.: «David el rey» hebr.

²y envió Joab a Técoa*, a traer de allí una mujer sagaz a la que dijo: «Da muestras de duelo, vístete de luto y no te perfumes; pórtate como una mujer que hace muchos días que está en duelo por un muerto. ³Entra luego donde el rey y dile estas palabras», y Joab puso las palabras en su boca*.

⁴Entró, pues, donde el rey la mujer de Técoa y cayendo sobre su rostro en tierra se postró y dijo: «¡Sálvame, oh rey!» ⁵El rey le dijo: «¿Qué te pasa?» Y ella contestó: «¡Ay de mí! Soy una mujer viuda. Mi marido ha muerto. ⁶Tu sierva tiene dos hijos. Se pelearon en el campo, no había quien los separase y uno hirió al otro y le mató. ⁷Y ahora se alza toda la familia contra tu sierva y dicen: 'Entréguenos al asesino de su hermano: le haremos morir por la vida de su hermano, al que mató, y haremos desaparecer también al heredero.' Así van a extinguir el ascua que me queda y no dejarán a mi marido nombre ni superviviente en la tierra.» ⁸El rey dijo a la mujer: «Vete a tu casa que yo daré órdenes sobre tu asunto.» ⁹Pero la mujer de Técoa dijo al rey: «Caiga, oh rey mi señor, la culpa sobre mí y sobre la casa de mi padre y queden inocentes el rey y su trono*.»

¹⁰El rey dijo: «Si alguno todavía te dice algo, hazle venir y no te molestará más.» ¹¹Replicó ella: «Que el rey mencione, por favor, a Yahveh, tu Dios, para que el vengador de sangre no aumente la ruina y no extermine a mi hijo.» Él dijo: «Vive Yahveh, que no caerá en tierra ni un cabello de tu hijo.»

¹²La mujer dijo: «Te suplico que tu sierva pueda decir a mi señor el rey una palabra.» Dijo: «Habla.» ¹³Respondió la mujer: «¿Por qué has tenido tal pensamiento contra el pueblo de Dios y se hace el rey culpable diciendo que no vuelva más su desterrado?» ¹⁴Todos hemos de morir; como el agua que se derrama en tierra no se vuelva a recoger, así Dios no vuelve a conceder la vida. Que el rey elija* medios para que el proscrito no siga alejado de él*.

¹⁵* «Así pues, si tu sierva ha venido para hablar a mi señor el rey estas cosas, es porque me han metido miedo y tu sierva se ha dicho: Hablaré al rey y acaso el rey cumpla la palabra de su esclava. ¹⁶pues el rey me escuchará y librará a su esclava de la ira del hombre que quiere exterminarme, a mí juntamente con mi hijo, de la heredad de Dios. ¹⁷Tu sierva dice: Que la palabra de mi señor el rey traiga la paz, pues mi señor el rey es como el Ángel de Dios* para discernir el bien y el mal*. Y que Yahveh tu Dios sea contigo.»

¹⁸El rey respondió a la mujer y dijo: «No me ocultes nada de lo que voy a preguntarte.» La mujer dijo: «Habla, oh rey, mi señor.» ¹⁹Dijo el rey: «¿No anda contigo la mano de Joab en todo esto?» Respondió la mujer: «Por tu vida, oh rey mi señor, que no se desvíe ni a la derecha ni a la izquierda nada de lo que el rey mi señor dice. Tu siervo Joab me ha mandado y ha puesto en la boca de tu sierva todas estas palabras. ²⁰Para abordar con rodeos el tema hizo esto tu siervo Joab. Pero mi señor es prudente como el Ángel de Dios y sabe todo cuanto sucede en la tierra.»

²¹Entonces el rey dijo a Joab: «Mira, he decidido el asunto. Anda y haz que regrese el joven Absalón.» ²²Cayó Joab sobre su rostro en tierra y postrándose bendijo al rey. Joab dijo: «Hoy ha conocido tu siervo que ha hallado gracia a tus ojos, oh rey mi señor, pues ha cumplido el rey el deseo de su siervo.» ²³Levantóse Joab, fue a Guesur y llevó a Absalón a Jerusalén. ²⁴Pero el rey dijo: «Que se retire a su casa, pues no ha de ver mi rostro.» Y Absalón se retiró a su casa sin ver el rostro del rey.

Algunos pormenores sobre Absalón*.

²⁵No había en todo Israel un hombre tan apuesto como Absalón, ni tan celebrado; de la planta de los pies hasta la coronilla de la cabeza no había en él defecto. ²⁶Cuando se cortaba el pelo —y se lo cortaba cada año; porque le pesaba mu-

cho y por eso se lo cortaba— pesaba el

18 18

cabello de su cabeza doscientos siclos, peso real. ²⁷Le nacieron a Absalón tres hijos y una hija, llamada Tamar; era una mujer de gran belleza.

Absalón obtiene el perdón.

²⁸Absalón estuvo en Jerusalén dos años sin ver el rostro del rey. ²⁹Llamó Absalón a Joab para enviarle al rey, pero él no quiso ir. Le llamó todavía una segunda vez, pero tampoco quiso. ³⁰Entonces dijo a sus servidores: «Ved el campo de Joab, que está junto al mío, donde él tiene la cebada. Id y prendedle fuego.» Los servidores de Absalón prendieron fuego al campo. ³¹Entonces se levantó Joab, fue a casa de Absalón y le dijo: «¿Por qué tus servidores han prendido fuego a mi campo?» ³²Absalón respondió a Joab: «Te he mandado llamar para decirte: Ven, por favor, pues quiero enviarte al rey para que le digas: ¿Para qué he vuelto de Guesur? Mejor me hubiera sido estar allí. Quiero ver el rostro del rey; si hay alguna culpa en mí, que me haga morir.» ³³Fue Joab al rey y se lo comunicó. Entonces llamó a Absalón. Entró éste donde el rey y se postró sobre su rostro en presencia del rey. Y el rey besó a Absalón.

Je 15 4-5

Intrigas de Absalón.

1 R 15
1 S 8 11

¹⁵Después de esto se hizo Absalón con un carro, caballos y cincuenta hombres que corrían delante de él. ²Se levantaba Absalón temprano y se colocaba a la vera del camino de la puerta, y a los que tenían algún pleito y venían donde el rey para el juicio, les llamaba Absalón y les decía: «¿No eres tú de...?» Él respondía: «Tu siervo es de tal tribu de Israel*.» ³Absalón le decía: «Mira, tu causa es justa y buena, pero nadie te escuchará de parte del rey.» ⁴Y añadía Absalón: «¿Quién me pusiera por juez de esta tierra! Podrían venir a mí todos los que tienen pleitos o juicios y yo les haría justicia.» ⁵Cuando alguno se acercaba a él y se postraba, le tendía la mano, le retenía y le besaba. ⁶Así hacía Absalón con todos los israelitas que iban al tribunal del rey. Ab-

salón robaba así el corazón de los hombres de Israel.

Revolta de Absalón.

⁷Al cabo de cuatro* años dijo Absalón al rey: «Permíteme que vaya a Hebrón* a cumplir el voto que hice a Yahveh. *Porque tu siervo hizo voto cuando estaba en Guesur de Aram diciendo: Si Yahveh me permite volver a Jerusalén, daré culto a Yahveh en Hebrón*.» ⁹El rey le dijo: «Vete en paz.» Él se levantó y se fue a Hebrón.

13 37

¹⁰Envío Absalón mensajeros a todas las tribus de Israel diciendo: «Cuando oigáis sonar el cuerno decid: ¡Absalón se ha proclamado rey en Hebrón!» ¹¹Con Absalón habían partido de Jerusalén doscientos hombres invitados; eran inocentes y no sabían absolutamente nada. ¹²Absalón mandó a buscar a su ciudad de Guiló a Ajitófél el guilonita, consejero de David, y lo tuvo consigo* cuando ofrecía los sacrificios. Así la conjuración se fortalecía y los partidarios de Absalón iban aumentando.

16 23

Huida de David.

¹³Llegó uno que avisó a David: «El corazón de los hombres de Israel va tras de Absalón.» ¹⁴Entonces David dijo a todos los servidores que estaban con él en Jerusalén: «Levantaos y huyamos, porque no tenemos escape ante Absalón. Apresuraos a partir, no sea que venga a toda prisa y nos dé alcance, vierta sobre nosotros la ruina y pase la ciudad a filo de espada*.» ¹⁵Dijeron al rey sus servidores: «Para todo cuanto mi señor el rey elija estamos aquí tus servidores.» ¹⁶El rey salió con toda su casa, a pie, dejando diez concubinas para guardar la casa. ¹⁷Salió el rey a pie, con todo el pueblo, y se detuvieron en la última casa. ¹⁸Estaban con él* todos sus veteranos. Todos los keretes, los perizitas, Ittay y todos los guittas, seiscientos hombres que le habían seguido desde Gat, marchaban delante del rey. ¹⁹Y dijo el rey a Ittay el guittita: «¿Por qué has de venir tú también conmigo? Vuélvete y quédate con el rey porque eres un extranjero, desterrado también

16 21-22:
20 3

8 18

14 2 Patria del profeta Amós, a 18 km. al sur de Jerusalén.

14 3 Al igual que Natán, 12 Is, Joab va a inducir al rey a que se pronuncie fingiendo un caso de justicia.

14 4 Era una fórmula de recurso al rey.

14 9 La mujer premia: si alguna culpabilidad se sigue de no perseguir al homicida, ella asume la responsabilidad, cf. Jos 2 19; Mt 27 25.

14 14 (a) «Que el rey elija» según griego; «Y él (Dios) ha hecho» hebr.

14 14 (b) Nada se puede hacer ya por Amnón, que

ha muerto; conviene pues que vuelva Absalón.

14 15 La mujer, después de haber abierto los ojos del rey aplicando el caso a Absalón, reanuda su papel. El v. 17 se aplica igualmente al caso fingido y al caso real.

14 17 (a) En los textos antiguos, Gn 16 7 +, el Ángel de Dios es el mismo Dios, en la forma visible en que aparece a los hombres; David posee una sabiduría divina, igualmente en el v. 20.

14 17 (b) Es decir, absolutamente todo, cf. 13 22.

14 25 Los vv. 25-27 interrumpen el relato y proceden de otra fuente.

15 2 Aquí, sin duda las tribus del Norte por oposición a Judá. Absalón aprovecha la oposición latente de los dos grupos que componen la nación, ver 19 42s.

15 7 (a) «cuatro» griego luc.; «cuarenta» hebr.

15 7 (b) Después de haber trabajado el norte, Absalón busca apoyos en el sur: Hebrón, la primera capital, 2 Is, podía haber guardado rencor a David por haber preferido Jerusalén.

15 8 «en Hebrón» griego luc.; omitido por hebr.

15 12 «buscar» griego luc.; omitido por hebr. —y lo tuvo consigo» conj.; omitido por hebr.

15 14 David no lo cree todo perdido, ya que deja en la ciudad algunos partidarios suyos, vv. 27s y 34s. Pero atrapado entre los amotinados del norte y los del sur, realiza una retirada estratégica.

15 18 «Estaban con él» conj.; «pasaban» hebr. —«Ittay» restituido según lo que sigue.

de tu país. ²⁰Llegaste ayer ¿y voy a obligarte hoy a andar errando con nosotros, cuando voy a la ventura? Vuélvete y haz que tus hermanos se vuelvan contigo; y que Yahveh tenga* contigo amor y fidelidad.» ²¹Ittay respondió al rey: «¿Por vida de Yahveh y por tu vida, rey mi señor, que donde el rey mi señor esté, para muerte o para vida, allí estará tu siervo!» ²²Entonces David dijo a Ittay: «Anda y pasa.» Pasó Ittay de Gat con todos sus hombres y todas sus criaturas. ²³*Iban todos llorando con gran llanto. El rey se detuvo en el torrente Cedrón y toda la gente pasaba ante él por el camino del desierto.

La suerte del arca.

²⁴Iban también con él Sadoq y todos los levitas, llevando el arca de la alianza de Dios. Se detuvieron con el arca de Dios junto a Abiatar hasta que todo el pueblo acabó de salir de la ciudad. ²⁵Dijo el rey a Sadoq: «Haz volver el arca de Dios a la ciudad. Si he hallado gracia a los ojos de Yahveh, me hará volver y me permitirá ver el arca y su morada. ²⁶Y si él dice: 'No me has agradado', que me haga lo que mejor le parezca.» ²⁷Dijo el rey al sacerdote Sadoq: «Mirad, tú y Abiatar volved* en paz a la ciudad, con vuestros dos hijos, Ajimaas, tu hijo, y Jonatán, hijo de Abiatar. ²⁸Mirad, yo me detendré en las llanuras del desierto*, hasta que me llegue una palabra vuestra que me dé noticias.» ²⁹Sadoq y Abiatar volvieron el arca de Dios a Jerusalén y se quedaron allí.

David se asegura el concurso de Juśay.

³⁰David subía la cuesta de los Olivos, subía llorando con la cabeza cubierta y los pies desnudos*; y toda la gente que estaba con él había cubierto su cabeza y subía la cuesta llorando. ³¹Notificaron entonces a David*: «Ajitófél está entre los conjurados con Absalón», y David dijo: «¿Vuelve necios, Yahveh, los consejos de Ajitófél!»

³²Cuando David llegó a la cima donde se postran ante Dios*, le salió al encuentro Juśay el arquita, amigo de David, con la túnica desgarrada y cubierta de polvo su

cabeza. ³³David le dijo: «Si vienes conmigo, me serás una carga. ³⁴Pero si te vuelves a la ciudad y dices a Absalón: 'Soy tu siervo, oh rey mi señor*', antes servi a tu padre, ahora soy siervo tuyo, podrás frustrar, en favor mío, los consejos de Ajitófél. ³⁵No estarán allí contigo los sacerdotes Sadoq y Abiatar? Todo cuanto oigas en la casa del rey, se lo comunicas a los sacerdotes Sadoq y Abiatar. ³⁶Estarán allí con ellos sus dos hijos, Ajimaas de Sadoq y Jonatán de Abiatar, y por su medio podréis comunicarme todo lo que sepáis.» ³⁷Juśay, amigo de David, entró en la ciudad cuando Absalón llegaba a Jerusalén.

David y Sibá.

¹⁶¹Había pasado David un poco más allá de la cumbre, cuando le salió al encuentro Sibá, criado de Meribbaal, con dos asnos aparejados, cargados con doscientos panes, cien racimos de uvas pasas, cien frutas maduras y un odre de vino. ²El rey preguntó a Sibá: «¿Para qué es esto?» Sibá contestó: «Los asnos son para que la familia del rey pueda montar, los panes y frutas son para que los muchachos coman y el vino para que beba el que se fatigue en el desierto.» ³El rey preguntó: «¿Dónde está el hijo de tu señor?» Sibá respondió al rey: «Se ha quedado en Jerusalén porque se ha dicho: Hoy me devolverá la casa de Israel el reino de mi padre.» ⁴El rey dijo a Sibá: «Todo lo de Meribbaal es para ti.» Sibá respondió: «Me postro ante ti. ¿Que halle yo gracia a tus ojos, oh rey mi señor!»

Semei maldice a David.

⁵Cuando el rey David llegó a Bajurim, salió de allí un hombre del mismo clan que la casa de Saúl, llamado Semei, hijo de Guerá. Iba maldiciendo mientras avanzaba. ⁶Tiraba piedras a David y a todos los servidores del rey, mientras toda la gente y todos los servidores se colocaban a derecha e izquierda. ⁷Semei decía maldiciendo: «Vete, vete, hombre sanguinario y malvado. ⁸Yahveh te devuelva toda la sangre de la casa de Saúl*, cuyo reino usurpaste. Así Yahveh ha entregado tu reino en manos de

Absalón tu hijo. Has caído en tu propia maldad, porque eres un hombre sanguinario.» ⁹Abiśay, hijo de Sarvia, dijo al rey: «¿Por qué ha de maldecir este perro muerto a mi señor el rey? Voy ahora mismo y le corto la cabeza.» ¹⁰*Respondió el rey: «¿Qué tengo yo con vosotros, hijos de Sarvia? Deja que maldiga, pues si Yahveh le ha dicho: 'Maldice a David' ¿quién le puede decir: 'Por qué haces esto'?» ¹¹Y añadió David a Abiśay y a todos sus siervos: «Mirad, mi hijo, salido de mis entrañas, busca mi muerte, pues ¿cuánto más ahora un benjaminita? Dejadle que maldiga, pues se lo ha mandado Yahveh. ¹²Acaso Yahveh mire mi aflicción* y me devuelva Yahveh bien por las maldiciones de este día.» ¹³Y David y sus hombres prosiguieron su camino, mientras Semei marchaba por el flanco de la montaña, paralelo a él: iba maldiciendo, tirando piedras* y arrojando polvo. ¹⁴El rey y todo el pueblo que iba con él, llegaron extenuados a...* y allí tomaron aliento.

Juśay se une a Absalón.

¹⁵Absalón y todos los hombres de Israel entraron en Jerusalén; Ajitófél estaba con él. ¹⁶Llegó Juśay el arquita, amigo de David, donde Absalón y dijo Juśay a Absalón: «¿Viva el rey, viva el rey!» ¹⁷Absalón dijo a Juśay: «¿Es éste tu afecto por tu amigo? ¿Por qué no te has ido con tu amigo?» ¹⁸Juśay respondió a Absalón: «No. Yo quiero estar y permanecer con aquel a quien ha elegido Yahveh, este pueblo y todos los hombres de Israel. ¹⁹Por lo demás ¿a quién voy a servir? ¿No es a su hijo? Como he servido a tu padre, te serviré a ti.»

Absalón y las concubinas de David.

²⁰Absalón dijo a Ajitófél: «Tomad consejo sobre lo que se debe hacer.» ²¹Ajitófél dijo a Absalón: «Llégate a las concubinas que tu padre ha dejado para guardar la casa; todo Israel sabrá que te has hecho odioso a tu padre y se fortalecerán las manos de todos los que están contigo*.» ²²Se levantó, pues, una tienda para Absalón sobre el terrado y Absalón se unió a las concubinas de su padre a la vista de todo Israel. ²³El consejo que daba Ajitófél aquellos días era como si se hubiese perdido un

oráculo a Dios. Así era tenido el consejo de Ajitófél, tanto por David como por Absalón.

Juśay trastorna los planes de Ajitófél.

¹⁷¹Ajitófél dijo a Absalón: «Voy a elegir doce mil hombres y me lanzaré en persecución de David esta misma noche. ²Caeré sobre él cuando esté fatigado y falto de fuerzas, le llenaré de espanto y huirá toda la gente que está con él; herirá al rey solamente ³y haré que vuelva a ti todo el pueblo, como la novia viene a su esposo; solamente buscas la muerte de un hombre* y todo el pueblo quedará a salvo.» ⁴Pareció bueno el consejo a Absalón y a todos los ancianos de Israel.

⁵Pero Absalón dijo: «Llamad también a Juśay el arquita y oigámosle también a él.» ⁶Llegó Juśay donde Absalón y Absalón dijo: «Ajitófél nos ha dicho esto. ¿Debemos hacer lo que dice? Si no, habla tú.» ⁷Juśay dijo a Absalón: «Por esta vez, no es bueno el consejo de Ajitófél.» ⁸Añadió Juśay: «Tú ya sabes que tu padre y sus hombres son gente valerosa y están exasperados como una osa salvaje a la que han quitado sus oseznos. Tu padre es hombre de guerra y no permitirá que el pueblo descansa durante la noche. ⁹Ahora estará escondido en alguna caverna o en algún lugar. Si caen al principio algunos de los nuestros se correrá el rumor y se dirá: Ha habido un desastre en la tropa que sigue a Absalón. ¹⁰Y sucederá que incluso los más valientes, cuyo corazón es como corazón de león, perderán el ánimo, porque todo Israel sabe que tu padre es esforzado y que son valerosos los que están con él. ¹¹Por eso te aconsejo que reúnas en torno a ti* a todo Israel, desde Dan hasta Berseba, como la arena que hay en la orilla del mar, y tú marcharás en persona en medio de ellos. ¹²Nos acercaremos a él en cualquier lugar en que se encuentre, caeremos sobre él como cae el rocío sobre la tierra y no dejaremos con vida ni a él ni a uno solo de los hombres que le acompañan. ¹³Si se recoge a una ciudad, todo Israel llevará* cuerdas y la arrastraremos hasta el torrente, de modo que no se pueda hallar en ella ni un pedrusco.» ¹⁴Absalón y todos los hombres de Israel dijeron: «El consejo de Juśay el arquita es mejor

15 20 «y que Yahveh tenga» griego; omitido por hebr.

15 23 El texto de los vv. 23-24 es dudoso.

15 27 «Mirad, tú y Abiatar volved*» conj.; cf. lo que sigue: «mira, vuelve» hebr.

15 28 La región yerma entre Jerusalén y el Jordán.

15 30 Costumbres de duelo. 19 5; Ez 24 17, convertidas en señales de dolor. Jr 14 3s; Est 6 12; Mi 1 8.

15 31 «Notificaron entonces a David» griego; «David notificó» hebr.

15 32 Quizá el santuario de Nob. 1 S 21 2.

—«amigo de David» griego; cf. v. 37; omitido por hebr. Es la transcripción de un título de honor egipcio que significa «conocido» del rey, al igual que en v. 37 y 16 16s; 1 R 4 5.

15 34 «mi señor» conj.

16 8 Una alusión a la matanza narrada en 21 1-14, que se refiere a los comienzos del reinado, cf. 9 1.

16 10 Texto del v. dudoso.

16 12 «mi aflicción» versiones; «mi falta» hebr. ketib; «mi ojo» qeré.

16 13 Después de «tirando piedras», hebr. repite «paralelo a él».

16 14 Del texto ha desaparecido un nombre geográfico.

16 21 La acción de Absalón es mucho más que un

alarde impuro; tomando posesión del harén de su padre, afirma su derecho a la sucesión. cf. 3 7 +.

17 3 «como la novia... de un hombre» griego; hebr. corrompido.

17 11 «en torno a ti» versiones; «en la batalla» hebr. Esto supondría una demora: David, que espera, 15 28, podrá ponerse a salvo.

17 13 «llevará» griego luc.; «hará levantar» hebr.

15 31 que el consejo de Ajitófel.» Es que Yahveh había decidido frustrar el consejo de Ajitófel —que era bueno— para traer Yahveh la ruina sobre Absalón.

15 27-28 ¹⁵Después Juíay dijo a los sacerdotes Sadoq y Abiatar: «Esto ha aconsejado Ajitófel a Absalón y a los ancianos de Israel; y esto y esto he aconsejado yo. ¹⁶Ahora mandad rápidamente a avisar a David: 'No hagas noche en las llanuras del desierto. Pasa sin tardanza al otro lado, no vaya a ser devorado el rey y todo el pueblo que le acompaña.'»

David, avisado, pasa el Jordán.

15 27 ¹⁵Jonatán y Ajimaas estaban apostados en la fuente de Roguel. Una criada vendría a avisarles y ellos irían a comunicárselo al rey David, porque no podían dejarse ver al entrar en la ciudad. ¹⁸Pero los vio un muchacho y avisó a Absalón. Entonces los dos partieron a toda prisa y entraron en casa de un hombre de Bajurim. Tenía éste un pozo en el patio y los bajaron a él. ¹⁹La mujer tomó una manta, la extendió sobre la boca del pozo, y puso encima grano trillado; de modo que no se notaba nada.

²⁰Llegó la gente de Absalón a la casa, donde la mujer, y dijeron: «¿Dónde están Ajimaas y Jonatán?» La mujer respondió: «Han pasado más allá hacia el agua*.» Buscaron, pero no hallaron nada y se volvieron a Jerusalén. ²¹Después que se fueron, subieron ellos del pozo y fueron a avisar al rey David diciéndole: «Levantaos y pasad aprisa el agua, porque este consejo les ha dado Ajitófel contra vosotros.» ²²Se levantó David y todo el pueblo que estaba con él y pasaron el Jordán; al romper la luz de la mañana no quedaba nadie sin pasar el Jordán.

15 31 ²³Cuando vio Ajitófel que no habían seguido con su consejo, aparejó el asno y levantándose fue a su casa en su ciudad; ordenó su casa, y luego se ahorcó y murió*. Le sepultaron en la tumba de su padre.

Absalón atraviesa el Jordán. David en Majanáyim.

²⁴Llegaba David a Majanáyim cuando atravesaba Absalón el Jordán con todos los

hombres de Israel. ²⁵Absalón había puesto a Amasá al frente del ejército, en lugar de Joab. Amasá era hijo de un hombre llamado Yitrá el ismaelita, que se había unido con Abigaíl, hija de Jesé, hermana de Sarvia, madre de Joab*. ²⁶Israel y Absalón acamparon en tierra de Galaad.

²⁷Cuando David llegó a Majanáyim, Šobí, hijo de Najáš, de Rabbá de los amonitas, y Makir, hijo de Ammiel, de Lo Debar, y Barzilay de Galaad de Roguelim, ²⁸llevaron lechos, esteras*, copas y vasos de barro, así como trigo, cebada, harina, grano tostado, lentejas, habas, ²⁹*miel, cuajada, ovejas y quesos de vaca, y lo ofrecieron a David y a la gente que estaba con él, para que comiesen, pues se habían dicho: «La gente habrá pasado hambre, fatigas y sed en el desierto.»

Derrota del partido de Absalón.

18 ¹David pasó revista al ejército que estaba con él y puso a su cabeza jefes de millar y de cien. ²Dividió David el ejército en tres cuerpos*: un tercio a las órdenes de Joab; un tercio a las órdenes de Abiśay, hijo de Sarvia, hermano de Joab, y un tercio a las órdenes de Ittay de Gat. Y dijo David a su ejército. «Yo mismo saldré también con vosotros.» ³Pero la tropa dijo: «No debes salir, porque si nosotros tenemos que huir, no tendría importancia; aunque muriera la mitad de nosotros no tendría importancia; pero tú eres como diez mil de nosotros. Es mejor que puedas venir en nuestra ayuda desde la ciudad.» ⁴El rey les dijo: «Haré lo que bien os parezca.» Se quedó, pues, el rey junto a la puerta y salió todo el ejército por centenares y millares. ⁵El rey ordenó a Joab, a Abiśay y a Ittay: «Tratad bien, por amor a mí, al joven Absalón.» Y todo el ejército oyó las órdenes del rey a todos los jefes acerca de Absalón. ⁶El ejército salió al campo, al encuentro de Israel, y se trabó la batalla en el bosque de Efraim*. ⁷El pueblo de Israel fue derrotado allí por los veteranos de David, y hubo aquel día un gran estrago de veinte mil hombres. ⁸La batalla se extendió por todo aquel contorno y aquel día devoró el bosque más hombres que la espada.

*Najáš hebr. —Amasá es, pues, primo de Joab. Ambos son primos de Absalón y sobrinos de David.

17 28 «llevaron lechos» griego; omitido por hebr.; «esteras» griego; omitido por hebr.

17 29 Texto dudoso.

18 2 «dividió (en tres)» griego luc.; «envió (en tres)» hebr.

18 6 Emplazamiento dudoso.

Muerte de Absalón.

⁹Absalón se topó con los veteranos de David. Iba Absalón montado en un mulo y el mulo se metió bajo el ramaje de una gran encina. La cabeza de Absalón se trabó y quedó en la encina colgado* entre el cielo y la tierra, mientras que el mulo que estaba debajo de él siguió adelante. ¹⁰Lo vio un hombre y se lo avisó a Joab diciendo: «He visto a Absalón colgado de una encina.» ¹¹Joab dijo al hombre que le avisaba: «Y viéndole ¿por qué no le has derribado allí mismo en tierra, y yo te habría dado diez siclos de plata y un cinturón?» ¹²El hombre respondió a Joab: «Aunque pudiera pesar en la palma de mi mano mil siclos de plata, no alzaría mi mano contra el hijo del rey, pues ante nuestros oídos te ordenó el rey, a ti, a Abiśay y a Ittay: 'Guardadme al joven Absalón.' ¹³Si me hubiera mentido a mí mismo, expondría mi vida, pues al rey nada se le oculta y tú mismo te hubieras mantenido aparte.» ¹⁴Respondió Joab: «No voy a estarme mirando tu cara.» Y tomando tres dardos* en su mano los clavó en el corazón de Absalón, que estaba todavía vivo en medio de la encina. ¹⁵Luego se acercaron diez jóvenes, escuderos de Joab, que hirieron a Absalón y lo remataron.

¹⁶Joab mandó tocar el cuerno y el ejército dejó de perseguir a Israel, porque Joab retuvo al ejército. ¹⁷Tomaron a Absalón, le echaron en el bosque en un gran hoyo y pusieron encima un gran montón de piedras; y todo Israel huyó, cada uno a su tienda.

¹⁸Estando en vida, había decidido Absalón alzarse la estela que está en el valle del rey, pues se había dicho: «No tengo hijo para perpetuar mi nombre», y había puesto a la estela su mismo nombre. Se llama «La Mano de Absalón», hasta el día de hoy*.

Llegan noticias a David.

¹⁹Ajimaas, hijo de Sadoq, dijo: «Voy a correr y anunciar al rey la buena noticia de que Yahveh le ha librado de manos de sus enemigos.» ²⁰Pero Joab le dijo: «No

serás tú hombre que dé buenas noticias hoy. Otro día las darás; hoy no las darás porque el hijo del rey ha muerto.» ²¹Y Joab dijo al kusita*: «Anda y anuncia al rey lo que has visto.» El kusita se postró ante Joab y partió a la carrera. ²²Insistió de nuevo Ajimaas, hijo de Sadoq, y dijo a Joab: «Pase lo que pase, yo también quiero correr tras el kusita.» Joab le dijo: «¿Para qué vas a correr, hijo mío? aunque vayas, por esta noticia no te van a dar albricias*.» ²³Él dijo: «Pase lo que pase, voy a correr.» Entonces le dijo: «Corre.» Ajimaas corrió por el camino de la vega y adelantó al kusita.

²⁴Estaba David entre las dos puertas. El centinela que estaba en el terrado de la puerta, sobre la muralla, alzó la vista y vio a un hombre que venía corriendo solo. ²⁵Gritó el centinela y se lo comunicó al rey y el rey dijo: «Si viene solo, hay buenas noticias en su boca*.» Mientras éste se acercaba corriendo, ²⁶vio el centinela otro hombre corriendo y gritó el centinela de la puerta*: «Ahí viene otro hombre solo, corriendo.» Dijo el rey: «También éste trae buenas noticias.» ²⁷Dijo el centinela: «Ya distingo el modo de correr del primero: por su modo de correr es Ajimaas, hijo de Sadoq.» Dijo el rey: «Es un hombre de bien; viene para dar buenas noticias.»

²⁸Se acercó* Ajimaas y dijo al rey: «¡Paz!», y se postró ante el rey, rostro en tierra. Luego prosiguió: «Bendito sea Yahveh tu Dios que ha sometido a los hombres que alzaban la mano contra mi señor el rey.» ²⁹Preguntó el rey: «¿Está bien el joven Absalón?» Ajimaas respondió: «Yo vi un gran tumulto cuando el siervo del rey, Joab, envió a tu siervo pero no sé qué era*.» ³⁰El rey dijo: «Pasa y ponte acá.» Él pasó y se quedó.

³¹Llegó el kusita y dijo: «Recibe, oh rey mi señor, la buena noticia, pues hoy te ha liberado Yahveh de la mano de todos los que se alzaban contra ti.» ³²Dijo el rey al kusita: «¿Está bien el joven Absalón?» Respondió el kusita: «Que les suceda como a ese joven a todos los enemigos de mi señor el rey y a todos los que se levantan contra ti para hacerte mal.»

18 9 «quedó colgado» versiones; «fue puesto» hebr.

18 14 «dardos» griego; «bastones» hebr.

18 18 Este monumento no es la tumba helenística que se enseña en el valle del Cedrón. Era una *massebah*, una estela funeraria, cf. Gn 35 20.

18 21 Un esclavo etíope (Kuś es Etiopía), y, por tanto, negro, mensajero de mal augurio.

18 22 «no te van a dar» conj.; «no encontrando»

hebr. —El portador de una buena noticia recibe una gratificación, 4 10.

18 25 Un desastre sería anunciado por un tropel de fugitivos.

18 26 «de la puerta» versiones; «al portero» hebr.

18 28 «Se acercó» griego luc.; «clamó» hebr.

18 29 Mentira prudente: Ajimaas deja la mala noticia para el segundo mensajero.

17 20 «más allá hacia el agua» conj.; hebr. ininteligible. El agua sería el Jordán, cf. vv. 21-22.

17 23 Único caso de suicidio mencionado en el AT, fuera de los casos en que un guerrero se da la muerte para escapar al enemigo, cf. Jc 9 54; 1 S 31 45; 1 R 16 18; 2 M 14 41s, y el caso particularísimo de Sansón, Jc 16 28s. Ajitófel tiene extraños parecidos con Judas, el traidor.

17 25 «el ismaelita» griego, cf. 1 Cro 2 17; «el israelita» hebr. —«Jesé» griego luc., cf. 1 Cro 2 16;

Dolor de David.

19¹Entonces el rey se estremeció. Subió a la estancia que había encima de la puerta y rompió a llorar. Decía entre sollozos*: «¡Hijo mío, Absalón; hijo mío, hijo mío. Absalón!; Quién me diera haber muerto en tu lugar, Absalón, hijo mío, hijo mío!»²Avisaron a Joab: «Mira que el rey está llorando y lamentándose por Absalón.»³La victoria se trocó en duelo aquel día para todo el pueblo, porque aquel día supo el pueblo que el rey estaba desolado por su hijo.⁴Y aquel día fue entrando el ejército a escondidas en la ciudad, como cuando va a escondidas un ejército que huye avergonzado de la batalla.⁵El rey, tapado el rostro, decía con grandes gemidos: «¡Hijo mío, Absalón; Absalón, hijo mío, hijo mío!»⁶Entró Joab en la casa, donde el rey, y le dijo: «Estás hoy cubriendo de vergüenza el rostro de todos tus servidores, que han salvado hoy tu vida, la vida de tus hijos y tus hijas, la vida de tus mujeres y la vida de tus concubinas,⁷ porque amas a los que te aborrecen y aborrecen a los que te aman; hoy has demostrado que nada te importan tus jefes ni tus soldados; ahora estoy comprendiendo que si Absalón viviera y todos nosotros hubiéramos muerto hoy, te habría parecido bien.⁸Ahora, pues, levántate, sal y habla al corazón de tus servidores, porque por Yahveh te juro que, si no sales, no quedará contigo esta noche ni un hombre, y esto sería para ti mayor calamidad que cuantas vinieron sobre ti desde tu juventud hasta hoy.»⁹Se levantó el rey y vino a sentarse a la puerta. Se avisó a todo el ejército: «El rey está sentado a la puerta», y todo el ejército se presentó ante el rey.

Se prepara la vuelta de David.

Israel había huido cada uno a su tienda.¹⁰Y todo el pueblo discutía en todas las tribus de Israel diciendo: «El rey nos libró de nuestros enemigos y nos salvó de manos de los filisteos y ahora ha tenido que huir del país, lejos de Absalón.¹¹Pero Absalón, a quien ungimos por rey nuestro, ha muerto

en la batalla. Así pues, ¿por qué estáis sin hacer nada para traer al rey?»

¹²^bLlegaron hasta el rey estas palabras de todo Israel*; ^{12a}y el rey David mandó a decir a los sacerdotes Sadoq y Abiatar: «Decid a los ancianos de Judá*: «¿Por qué vais a ser los últimos en traer al rey a su casa?»¹³Sois mis hermanos, mi carne y mis huesos sois, y ¿vais a ser los últimos en hacer volver al rey?»¹⁴Decid también a Amasá*: «¿No eres tú hueso mío y carne mía? Esto me haga Dios y esto me añada si no entras a mi servicio toda mi vida como jefe del ejército, en lugar de Joab.»¹⁵Entonces se inclinó el corazón de todos los hombres de Judá como un solo hombre y enviaron a decir al rey: «Vuelve, tú y todos tus servidores.»

Episodios de la vuelta: Semei.

¹⁶Volvio, pues, el rey y llegó hasta el Jordán. Judá llegó hasta Guilgal, viniendo al encuentro del rey para ayudar al rey a pasar el Jordán.¹⁷Semei, hijo de Guerá, benjaminita de Bajurim, se apresuró a bajar con los hombres de Judá al encuentro del rey David.¹⁸Venían con él mil hombres de Benjamín. Sibá, criado de la casa de Saúl, sus quince hijos y sus veinte siervos bajaron al Jordán delante del rey, ¹⁹para ayudar a pasar a la familia del rey, y hacer todo lo que le pareciera bien.

Semei, hijo de Guerá, se echó ante el rey, cuando hubo pasado el Jordán,²⁰y dijo al rey: «No me impute culpa mi señor y no recuerdes el mal que tu siervo hizo el día en que mi señor el rey salía de Jerusalén; que no lo guarde el rey en su corazón,²¹ porque bien conoce tu siervo que he pecado, pero he venido hoy el primero de toda la casa de José*, para bajar al encuentro de mi señor el rey.»

²²Entonces Abiśay, hijo de Sarvia, tomó la palabra y dijo: «¿Es que no va a morir Semei por haber maldecido al ungido de Yahveh?»²³Pero David dijo: «¿Qué tengo yo con vosotros, hijos de Sarvia, que os convertís hoy en adversarios míos? ¿Ha de morir hoy alguien en Israel? ¿Acaso no conozco que hoy vuelvo a ser rey de Israel?»²⁴El rey dijo a Semei: «No morirás.» Y el rey se lo juró*.

Meribbaal.

²⁵También Meribbaal, hijo de Saúl, bajó al encuentro del rey. No había aseado sus pies ni sus manos*, no había cuidado su bigote ni había lavado sus vestidos desde el día en que se marchó el rey hasta el día en que volvió en paz.²⁶Cuando llegó de Jerusalén* al encuentro del rey, el rey le dijo: «¿Por qué no viniste conmigo, Meribbaal?»²⁷Respondió él: «¡Oh rey, señor mío! Mi servidor me engañó: Tu siervo le había dicho: 'Aparéjame el asno'; montaré en él, y me iré con el rey', porque tu siervo es cojo.²⁸Ha calumniado a tu siervo ante mi señor el rey. Pero el rey mi señor es como el Ángel de Dios y harás lo que bien te pareciere.²⁹Pues toda la familia de mi padre merecía la muerte de parte del rey mi señor, y tú, con todo, has puesto a tu siervo entre los que comen a tu mesa. ¿Qué derecho tengo yo a implorar todavía al rey?»³⁰El rey le dijo: «¿Para qué vas a a seguir repitiendo tus palabras? He decidido que tú y Sibá os repartáis las tierras.»³¹Dijo Meribbaal al rey: «Y aun todo puede llevarse, ya que mi señor el rey ha vuelto en paz a su casa.»

Barzil-lay.

³²También Barzil-lay de Galaad había bajado de Roguelim y había pasado el Jordán con el rey para despedirle en el Jordán.³³Barzil-lay era muy anciano; tenía ochenta años. Había proporcionado alimentos al rey durante su estancia en Majanáyim, porque era un hombre muy rico.³⁴Dijo el rey a Barzil-lay: «Sigue conmigo y yo te mantendré junto a mí en Jerusalén.»³⁵Pero Barzil-lay dijo al rey: «¿Cuántos podrán ser los años de mi vida para que suba con el rey a Jerusalén?»³⁶Ochenta años tengo. ¿Puedo hoy distinguir entre lo bueno y lo malo? Tu siervo no llega ya a saborear lo que come o bebe, ni alcanzo ya a oír la voz de los cantores y cantoras. ¿Por qué tu siervo ha de seguir siendo una carga para el rey mi señor?»³⁷Tu siervo continuará con el rey un poco más allá del Jordán, pero ¿para qué ha de concederme el rey tal recompensa?³⁸Permite que tu siervo se vuelva para morir en mi ciudad, junto al sepulcro de mi padre y de mi madre. Aquí está tu siervo Kimham*. Que siga él con el rey mi señor y

haz con él lo que bien te parezca.»³⁹Dijo el rey: «Que venga Kimham conmigo; haré por él cuanto desees, y todo cuanto me pidas te lo concederé.»⁴⁰Todo el pueblo pasó el Jordán. Pasó el rey, que besó a Barzil-lay y le bendijo, y éste se volvió a su casa.

Israel y Judá se disputan al rey.

⁴¹Siguió el rey hacia Guilgal y Kimham pasó con él. Iba con* el rey todo el pueblo de Judá y la mitad del pueblo de Israel.⁴²En esto todos los hombres de Israel fueron al rey y le dijeron: «¿Por qué nuestros hermanos, los hombres de Judá, te tienen secuestrado y han hecho pasar el Jordán al rey, a su casa y a todos los hombres de David con él?»⁴³Todos los hombres de Judá respondieron a los hombres de Israel: «Porque el rey está emparentado conmigo. ¿Por qué te ha de irritar esto? ¿Hemos comido acaso a expensas del rey? ¿O nos hemos llevado alguna ración?»⁴⁴Los hombres de Israel respondieron a los hombres de Judá: «Yo tengo diez partes en el rey y además soy el primogénito*. ¿Por qué me has menospreciado? ¿No hablé yo primero para hacer volver a mi rey?» Pero las palabras de los hombres de Judá fueron más ásperas que las de los hombres de Israel.

Revolta de Šeba*.

20¹Había allí un malvado llamado Šeba, hijo de Bikrí, benjaminita, que hizo sonar el cuerno y dijo:

«No tenemos parte con David, ni tenemos heredad con el hijo de Jesé. ¡Cada uno a sus tiendas, Israel!»

²Y todos los hombres de Israel se apartaron de David para seguir a Šeba, hijo de Bikrí, mientras que los hombres de Judá se adherieron a su rey, desde el Jordán hasta Jerusalén.

³David entró en su casa de Jerusalén; tomó el rey las diez concubinas que había dejado para guardar la casa y las puso bajo custodia. Proveyó a su mantenimiento, pero no se acercó a ellas y estuvieron encedradas hasta el día de su muerte, como viudas de por vida.

19 1 «entre sollozos» griego luc.; «andando» hebr.

19 12^b V.12^a traspuesto, con una parte de las versiones. Omisiones las dos últimas palabras («su casa») que son repetición de 12^a

19 12^a David quiere que primero le llame su tribu: es la voz de la sangre, y también el presentimiento de que su dinastía no puede contar más que con la fidelidad de Judá.

19 14 Hay que ganarse ante todo al jefe militar de la revuelta, 17 25. David soporta mal las violencias de Joab y quisiera alejarlo, pero Joab se desbarrará de su rival 20 8-13 y seguirá en su puesto hasta la muerte de David. 1 R 2 5s, 28s.

19 21 Con la cual se relaciona a veces a Benjamín.

19 24 Pero se reserva una venganza póstuma. 1 R 2 8s, 34-46.

19 25 «ni sus manos» griego; omitido por hebr.

19 26 «de Jerusalén» algunos mss griegos; «a Jerusalén» hebr.

19 27 «había dicho... el asno» versiones; «se había dicho, haré que me ensillen» hebr.

19 37 Texto dudoso.

19 38 El hijo de Barzil-lay.

19 41 «Iba con» griego; «mandó pasar» hebr.

19 43 «ración» Targ.

19 44 «el primogénito» versiones; «en David» (?) hebr.

20 En esta rebelión provocada por un benjaminita, no contaba sólo el rencor de la tribu de Saúl. En ella estalla la enemistad entre Israel y Judá.

Asesinato de Amasá.

¹⁴ El rey dijo a Amasá: «Convócame a los hombres de Judá y preséntate aquí dentro de tres días.» ¹⁵ Partió Amasá para convocar a Judá pero tardó más tiempo del señalado. ¹⁶ Entonces David dijo a Abiśay: «Ahora Šeba, hijo de Bikrí, nos va a hacer más mal que Absalón. Toma los veteranos de tu señor y parte en su persecución para que no alcance las ciudades fortificadas y se nos escape.» ¹⁷ Salieron en pos de Abiśay* los hombres de Joab, los kereteos, los pele-teos y todos los valientes: salieron de Jeru-salén para perseguir a Šeba, hijo de Bikrí. ¹⁸ Estaban cerca de la piedra grande que hay en Gabaón cuando Amasá se presentó ante ellos. Vestía Joab su vestido militar y lle-vaba sobre él la espada, en la vaina, ceñida al costado. La espada se salió* y cayó. ¹⁹ Joab dijo a Amasá: «¿Estás bien, hermano mío?» y sujetó Joab con su mano derecha la barba de Amasá como para besarle. ²⁰ Amasá no se fijó en la espada que Joab tenía en su mano; y éste le hirió en el vien-tre derramando sus entrañas en tierra. No tuvo que repetir para matarle. Luego Joab y su hermano Abiśay continuaron la perse-cución de Šeba, hijo de Bikrí.

²¹ Se quedó junto a Amasá uno de los criados de Joab que decía: «Quien quiera a Joab y quien esté por David, que siga a Joab.» ²² Amasá, envuelto en sangre, es-taba en medio del camino; viendo el hom-bre que todo el pueblo paraba, apartó a Amasá del camino al campo, y le puso en-cima un vestido, porque vio que todos los que llegaban hasta él se detenían. ²³ Cuando Amasá fue apartado* del camino, todos los hombres seguían en pos de Joab*, persi-guiendo a Šeba, hijo de Bikrí.

Fin de la revuelta.

²⁴ Šeba atravesó todas las tribus de Israel hacia Abel Bet Maaká*, y todos los bikrí-

tas...* se habían reunido y entraron tras él*. ¹⁵ Vinieron y le cercaron en Abel Bet Maaká. Alzaron junto a la ciudad un terra-plén que llegaba hasta el contramuro y todo el ejército que estaba con Joab trabajaba para derribar el muro, haciendo zapa. ¹⁶ Entonces una mujer sagaz gritó desde la ciudad: «¡Escuchad, escuchad! Decid a Joab que se acerque aquí que quiero hablar-le.» ¹⁷ Se acercó él y la mujer dijo: «¿Eres tú Joab?» Respondió: «Yo soy.» Ella le dijo: «Escucha las palabras de tu sierva.» «Te escucho» —dijo—. ¹⁸ Ella continuó: «An-tes se decía: Quien preguntare, que pre-gunte en Abel y en Dan si ha acabado ¹⁹ lo que han establecido los fieles de Israel*. ¿Y tú estás buscando la destrucción de una ciudad, madre de ciudades en Israel? ¿Por qué quieres destruir una heredad de Yah-veh?» ²⁰ Respondió Joab: «¡Lejos, lejos de mí querer destruir y aniquilar!» ²¹ No se trata de eso sino de un hombre de la montaña de Efraím, llamado Šeba, hijo de Bikrí, que ha alzado su mano contra el rey, contra Da-vid. Entregadle en nuestras manos y me marcharé de la ciudad.» Respondió la mu-jer a Joab: «Se te echará su cabeza por encima del muro.» ²² La mujer entró en la ciudad y habló* a todo el pueblo con su habitual prudencia. Le cortaron la cabeza a Šeba, hijo de Bikrí, y se la arrojaron a Joab. Entonces éste hizo sonar el cuerno y se alejaron de la ciudad cada uno a su tienda. Joab se volvió a Jerusalén junto al rey.

Altos cargos del reino de David.

²³ Joab era jefe de todo el ejército*. Be-naías, hijo de Yehoyadá, era jefe de los kereteos y los pele-teos. ²⁴ Adoram era jefe de la leva, y Josafat, hijo de Ajilud, era el heraldo. ²⁵ Seraya* era secretario; Sadoq y Abiatar eran sacerdotes. ²⁶ También Irá el yairita era sacerdote de David.

que han desaparecido algunas palabras. El texto del v. es dudoso.

²⁰ 14 (c) En la ciudad.

²⁰ 19 Vv. 18-19 según griego; hebr. corrompido. —La mujer cita un refrán que celebraba a estas dos ciudades como defensoras de las tradiciones de Is-rael.

²⁰ 22 «entró en la ciudad y habló» según griego.

²⁰ 23 Después de «ejército», hebr. añade «Israel», glosa.

²⁰ 25 Seraya, restituído según 8 17. Hbr. «Šeya».

²⁰ 6 «se nos escape» griego luc.; «y escape a nuestros ojos» (?) hebr.

²⁰ 7 «en pos de Abiśay» griego; «En pos de él (salieron) los hombres de (Joab)» hebr.

²⁰ 8 «La espada se salió» griego; «él salió» hebr.

²⁰ 13 (a) «fue apartado» conj.; hebr. corrompido.

²⁰ 13 (b) Joab se impone con su prestigio como je-fe, contra la voluntad del rey, y el ejército se une a él.

²⁰ 14 (a) Ciudad fuerte próxima a Dan, v. 18, en el extremo norte del territorio israelita.

²⁰ 14 (b) Un espacio en blanco en los mss sugiere

V. Apéndices. Suplementos*

La gran hambre y la ejecución de los descendientes de Saúl*.

21 ¹ En tiempo de David hubo hambre por tres años consecutivos. David consultó el rostro de Yahveh* y Yahveh respondió: «Hay sangre sobre Saúl y sobre su casa, porque mató a los gabaonitas.» ² Llamó el rey a los gabaonitas y les dijo: (Estos gabaonitas no eran israelitas, sino uno de los residuos amorreos, a los que los israelitas habían hecho juramento. Pero Saúl intentó exterminarlos, llevado del celo por los israelitas y Judá*). ³ Dijo, pues, David a los gabaonitas: «¿Qué debo hacer por vosotros y cómo puedo aplacaros para que bendigáis* la heredad de Yahveh?» ⁴ Le respondieron los gabaonitas: «No es para nosotros cuestión de oro ni plata con Saúl y su casa, ni se trata de hacer morir a nadie en Israel.» El dijo: «Haré por vosotros lo que me digáis.» ⁵ Entonces ellos di- jeron al rey: «Aquel hombre nos exterminó y proyectó aniquilarnos para hacernos des-apaecer de todos los términos de Israel. ⁶ Que se nos entreguen siete de entre sus hijos y los despñaremos* ante Yahveh en Gabaón, en el monte de Yahveh*.» El rey dijo: «Os los entregaré.» ⁷ Pero el rey perdonó a Meribbaal, hijo de Jonatán, hijo de Saúl, a causa del juramento de Yahveh que había entre ellos, entre David y Jona-tán, hijo de Saúl. ⁸ Tomó el rey a los dos hijos que Rispá, hija de Ayyá, había dado a Saúl, Armoní y Meribbaal, y a los cinco hijos que Merab*, hija de Saúl, había dado a Adriel, hijo de Barzil-lay de Mejolá* y los puso en manos de los gabaonitas que los

despñaron en el monte ante Yahveh. Cayeron los siete a la vez; fueron muertos en los primeros días de la cosecha, al comienzo de la siega de la cebada.

¹⁰ Rispá, hija de Ayyá, tomó un sayal* y se lo tendía sobre la roca desde el comienzo de la siega hasta que cayeron sobre ellos las lluvias del cielo*; no dejaba que se pararan junto a ellos las aves del cielo por el día ni las bestias del campo por la noche. ¹¹ Avi-saron a David lo que había hecho Rispá, hija de Ayyá, concubina de Saúl. ¹² Enton-ces David fue a recoger los huesos de Saúl y los huesos de su hijo Jonatán, de entre los vecinos de Yabés de Galaad que los habían hurtado de la explanada de Betśán, donde los filisteos los habían colgado el día que mataron a Saúl en Gelboé; ¹³ subió desde allí los huesos de Saúl y los huesos de su hijo Jonatán y los reunió con los huesos de los despñados. ¹⁴ Sepultaron los huesos de Saúl, los de su hijo Jonatán y los de los despñados*, en tierra de Benjamín, en Se-lá, en el sepulcro de Quis, padre de Saúl, y ejecutaron cuanto había ordenado el rey, después de lo cual Dios quedó aplacado con la tierra.

Hazañas contra los filisteos*.

¹⁵ Hubo otra guerra de los filisteos contra Israel. Bajó David con sus veteranos y ata-caron a los filisteos. David estaba extenua-do. ¹⁶ Había un campeón* de los descendien-tes de Rafá; el peso de su lanza era de trescientos siclos de bronce, ceñía una es-pada nueva, y se dijo: «Voy a matar a Da-vid.» ¹⁷ Pero acudió en su socorro Abiśay,

baón en el monte de Yahveh» según una parte del griego; «en Guibéa de Saúl, el elegido de Yahveh» hebr.

²¹ 8 «Merab» versiones. cf. 1 S 18 19; «Mikal» hebr.

²¹ 10 (a) Vestido de duelo. 3 31; 12 16.

²¹ 10 (b) La llegada de la lluvia anuncia que el hambre va a cesar y que la expiación ha sido acep-tada por Dios. Sólo entonces mandará David levan-tar los cadáveres. A estos casos particulares no se aplica Dt 21 22-23, cf. Jos 10 27.

²¹ 14 «y los de los despñados», griego; omitido por hebr.

²¹ 15 Estos episodios de las guerras filisteas esta-rían mejor situados después de 5 17-25, al co-mienzo del reinado. Son combates individuales, cf. 1 S 17 40+, entre campeones filisteos y David o uno de sus valientes, cf. también 23 20-21. En el primer episodio, David es salvado, contra las re-glas, por la intervención de Abiśay; entonces, sus hombres le piden que no se exponga más en com-bate individual, v. 17.

²¹ 16 «un campeón» 'is benayim conj.; hebr. yisbi benob corrompido. —«una espada» versiones; omi-tido por hebr.

Jos 9 3-27

1 S 20 15s. 42

=8 16-18

37

1 S 18 19

8 18+

hijo de Sarvia, que hirió al filisteo y le mató. Entonces los hombres de David le conjuraron diciendo: «No vuelvas a salir al combate con nosotros, para que no apagues la antorcha en Israel.»

147
1 R 11 36:
154
2 R 8 19
11 Cro 20
4-8
2 S 23 27
1 S 17 4+:
177

18 Después de esto, hubo guerra de nuevo en Goh contra los filisteos: entonces Sibbekay, jusatita, mató a Saf, uno de los descendientes de Rafá. 19 Hubo otra guerra en Goh contra los filisteos, y Eljanán, hijo de Yair* de Belén, mató a Goliat de Gat; el asta de su lanza era como un enjullo de tejedor.

20 Hubo guerra de nuevo en Gat y había allí un hombre de gran estatura* que tenía seis dedos en cada mano y seis dedos en cada pie, veinticuatro dedos en total; también él descendía de Rafá. 21 Desafió éste a Israel, y Jonatán, hijo de Šimá, hermano de David, le mató.

133
1 S 16 9

22 Estos cuatro descendían de Rafá de Gat y sucumbieron a manos de David y de sus veteranos.

Salmo de David*.

22 1 David dijo a Yahveh las palabras de este cántico el día que le salvó Yahveh de la mano de todos sus enemigos y de la mano de Saúl. 2 Dijo:

13 Sal 18 Yahveh, mi roca, y mi baluarte, mi liberador, 3 mi Dios, la Peña en que me amparo, mi escudo y fuerza de mi salvación, mi ciudadela y mi refugio, mi salvador que me salva de la violencia. 4 Invoco a Yahveh que es digno de alabanza, y quedo a salvo de mis enemigos. 5 Las olas de la muerte me envolvían, me espantaban las trombas de Belial, 6 los lazos del seol me rodeaban, me aguardaban los cepos de la muerte. 7 Clamé a Yahveh en mi angustia, a mi Dios invoqué, y escuchó mi voz desde su templo, resonó mi llamada en sus oídos.

Ex 19 16+

8 La tierra fue sacudida y vaciló, las bases de los cielos retemblaron. Vacilaron bajo su furor. 9 Una hamedada subió de sus narices y de su boca un fuego que abrasaba; de él salían carbones encendidos.

21 19 «hijo de Yair» según 1 Cro 20 5; hebr. ininteligible.

21 20 «de gran estatura» 1 Cro 20 6; «de querella» hebr.

22 Este cántico reproduce, con algunas varian-

10 Él inclinó los cielos y bajó, un espeso nublado debajo de sus pies.

11 Cabalgó sobre un querube, emprendió el vuelo, sobre las alas de los vientos planeó.

12 Se puso como tienda un cerco de tinieblas, tinieblas de las aguas, espesos nubarrones.

13 Del fulgor que le precedía se encendieron granizo y ascuas de fuego.

14 Tronó Yahveh desde los cielos, lanzó el Altísimo su voz;

15 arrojó saetas y los puso en fuga, rayos fulminó* y sembró derrota.

16 El fondo del mar quedó a la vista, los cimientos del orbe aparecieron ante la increpación de Yahveh, al resollar el aliento en sus narices.

17 Extiende su mano de lo alto para asirme, para sacarme de las profundas aguas.

18 Me libera de un enemigo poderoso, de mis adversarios más fuertes que yo.

19 Me aguardaban el día de mi ruina, Mas Yahveh fue un apoyo para mí.

20 Me sacó a espacio abierto, Me salvó porque me amaba.

21 Yahveh me recompensa conforme a mi justicia, el me paga conforme a la pureza de mis manos.

22 Porque he guardado los caminos de Yahveh, y no he hecho el mal lejos de mi Dios.

23 Porque tengo ante mí todos sus juicios, y sus preceptos no aparto de mi lado.

24 He sido ante él irreprochable, y de incurrir en culpa me he guardado.

25 Y Yahveh me devuelve según mi justicia, según mi pureza que está a sus ojos.

26 Con el piadoso eres piadoso, intachable con el hombre sin tacha.

27 Con el puro eres puro, con el ladino, sagaz.

28 Tú que salvas al pueblo humilde, y abates los ojos altaneros.

29 Tú eres, Yahveh, mi lámpara, mi Dios que alumbra mis tinieblas.

tes de detalle, el Sal 18, ver las notas sobre este salmo, según el cual corregimos este texto corrompido en bastantes sitios. Este cántico es antiguo, pero su atribución a David es dudosa.

22 15 «fulminó» griego luc.; omitido por hebr.

Sal 144 5

Ex 25 18

Sal 144 6

Sal 144 7

30 Con tu ayuda las hordas acometo, con mi Dios escalo la muralla.

31 Dios es perfecto en sus caminos, la palabra de Yahveh, acrisolada, él es el escudo de cuantos a él se acogen.

32 Pues ¿quién es Dios, fuera de Yahveh? ¿Quién Roca, sino sólo nuestro Dios?

33 El Dios que me cine de fuerza y hace mi camino irreprochable.

34 Que hace mis pies como de ciervas, y en las alturas me sostiene en pie.

35 El que mis manos para el combate adiestra, y mis brazos para tensar arcos de bronce.

36 Tú me das tu escudo salvador, multiplicas tus respuestas favorables

37 Mis pasos ensanchas ante mí; no se tuercen mis tobillos.

38 Persigo a mis enemigos, los deshago, no vuelvo hasta haberlos acabado.

39 Los quebranto, no pueden levantarse, sucumben debajo de mis pies.

40 Para el combate de fuerza me ciñes, dobles bajo mí a mis agresores,

41 a mis enemigos haces dar la espada, extermino a los que me odian.

42 Claman, mas no hay salvador, a Yahveh, y no les responde.

43 Los machaco como polvo de la tierra, como al barro de las calles los piso.

44 De las querellas de mi pueblo* me libras.

45 me pones a la cabeza de las gentes, pueblos que no conocía me sirven.

46 Los hijos de extranjeros me adulan, son todo oídos, me obedecen.

47 Los hijos de extranjeros desmayan, y dejan temblando sus refugios.

48 Viva Yahveh bendita sea mi Roca, el Dios de mi salvación sea ensalzado!

49 El Dios que la venganza me concede y abate* los pueblos a mis plantas.

22 44 «de mi pueblo» hebr.; «de los pueblos» griego. Targ.

22 48 «abate» *umered* conj.; «hace bajar» *umòrd* hebr.

23 Como a Jacob. Gn 49, y a Moisés, Dt 33, a David se le atribuyen unas «últimas palabras». El texto ha sufrido mucho y las restituciones son conjeturas. Este poema puede datar de la época monárquica, pero el testamento de David, 1 R 2 5-9, está más cerca de la historia.

23 3 «Jacob» Vet. Lat.: «Israel» hebr.

23 4 «haciendo brillar» *menaggueah* conj.; hebr. *minnogah* ininteligible.

49 Tú me libras de mis enemigos, me exaltas sobre mis agresores, y del hombre violento me salvas.

50 Por eso, Yahveh, quiero alabarte entre los pueblos y cantar tu nombre.

51 Él hace grandes las victorias de su rey y muestra su amor a su ungido, a David y su linaje para siempre.

Últimas palabras de David*.

23 1 Estas son las últimas palabras de David:

Oráculo de David, hijo de Jesé, oráculo del hombre puesto en alto, el ungido del Dios de Jacob, el suave salmista de Israel:

2 El espíritu de Yahveh habla por mí, su palabra está en mi lengua.

3 El Dios de Jacob* ha hablado, me ha dicho la Roca de Israel.

El justo que gobierna a los hombres, que gobierna en el temor de Dios,

4 como luz matinal al romper el sol en una mañana sin nubes, haciendo brillar* tras la lluvia el césped de la tierra.

5 Pues firme ante Dios está* mi casa, porque ha hecho conmigo un pacto sempiterno,

en todo ordenado y custodiado. Él hará germinar toda mi salud y todo mi deseo.

6 Como espinas del desierto todos los malvados,

que no son recogidos con la mano.

7 Nadie los toca si no es con* hierro o el fuste de una lanza para ser consumidos por el fuego.

Los Valientes de David*.

8 Estos son los nombres de los valientes de David:

Isbael el jakmonita, el primero de los

23 5 «firme está» *nakón* conj.; «no así» *lu' ken* hebr. — «Él hará» conj.; «porque no hara» hebr.

23 7 «si no es con (hierro)» *'im lo' babarzel* conj.; «está lleno (de hierro)» *yimmale' barzel* hebr. Al final del v. se omite «residencia», ditografía del v. siguiente corrompido.

23 8 (a) Esta sección venía tras el cap. 21. Reúne: vv. 8-12, noticias sobre los Tres, que son guerreros sin par; vv. 13-17, un episodio de las guerras filisteas, introducido aquí porque pone en escena a «tres» héroes; vv. 18-24*, noticias sobre Abisay, Benaias y probablemente sobre Asahel (ver la nota al v. 24); vv. 24*-39, una lista de los Treinta.

Sal 22 23

1 R 2 1-9

Nm 24 3s. 15s

Is 59 21
Jr 1 9

Sal 72 1-6

7 11-16
Is 53 3

Dt 13 14+

11 Cro 11

11-41

11 Cro 27

2-15

tres*; fue el que blandió su lanza e hizo ochocientas víctimas de una sola vez. ⁹Después de él, Eleazar, hijo de Dodó, ajojita, uno de los tres héroes. Estaba con David en Pas Dammim cuando los filisteos* se concentraron para presentar batalla y los hombres de Israel retrocedían. ¹⁰Él se mantuvo firme y atacó a los filisteos hasta que se le crispó la mano y se le quedó pegada a la espada; aquel día obró Yahveh una gran victoria; el ejército volvió sobre sus pasos, pero sólo para apoderarse de los despojos. ¹¹Después de él, Šammá, hijo de Elá, hararita. Los filisteos se habían concentrado en Lejí. Había allí una pieza toda de lentejas. El ejército huyó ante los filisteos. ¹²Pero él se puso en medio de la pieza, la defendió y batió a los filisteos. Yahveh obró una gran victoria.

¹³Tres* de los Treinta bajaron al tiempo de la cosecha y llegaron donde David a la caverna de Adul-lam, cuando un destacamento filisteo estaba acampado en el valle de los Refaím. ¹⁴David estaba en el refugio y había en Belén un puesto de filisteos. ¹⁵David expresó este deseo: «¿Quién me diera a beber agua de la cisterna que hay a la puerta de Belén!» ¹⁶Rompieron entonces los Tres héroes por el campamento de los filisteos y sacaron agua de la cisterna que hay a la puerta de Belén, se la llevaron y la ofrecieron a David, pero él no quiso beberla, sino que la derramó como libación a Yahveh. ¹⁷diciendo: «¡Libreme Yahveh de hacer tal cosa! ¡Es la sangre de los hombres que han ido exponiendo su vida!» Y no quiso beberla. —Estas cosas hicieron los Tres héroes.

¹⁸Abiśay, hermano de Joab, e hijo de Sarvia, era jefe de los Treinta; fue el que blandió su lanza contra trescientos hombres y conquistó renombre entre los Treinta*. ¹⁹Fue el más afamado de los Treinta*, llegando a ser su capitán, pero no igualó a los Tres.

²⁰Benaías, hijo de Yehoyadá, hombre

valeroso* y pródigo en hazañas, de Cab-seel, fue el que mató a los dos héroes de Moab; el que bajó y mató al león dentro del pozo, un día de nieve. ²¹Mató también a un egipcio de gran estatura*; tenía el egipcio una lanza en su mano, pero él bajó a su encuentro con un bastón, arrancó la lanza de la mano del egipcio y con su misma lanza le mató. ²²Esto hizo Benaías, hijo de Yehoyadá, y se granjeó renombre entre los Treinta valientes. ²³Fue más ilustre que los Treinta pero no igualó a los Tres. David le hizo jefe de su guardia personal.

²⁴Asahel, hermano de Joab, estaba entre los Treinta*.

Eljanán, hijo de Dodó, de Belén.

²⁵Šammá, de Jarod.

Elicá, de Jarod.

²⁶Jeles, de Bet Pélet.

Irá, hijo de Iqueš, de Técoa.

²⁷Abiezer, de Anatot.

Sibbekay, de Juśá.

²⁸Salmón, de Ajo.

Majray, de Netofá.

²⁹Jeled, hijo de Baaná, de Netofá.

Ittay, hijo de Ribay, de Guibeá de Benjamín.

³⁰Benaías, de Piratón.

Hidday, de los torrentes de Gaáš.

³¹Abibaa, de Bet Haarabá.

Azmávet de Bajurim.

³²Elyajbá, de Saalbón.

Yaśén, de Guizón.

Jonatán, ³³hijo de Šammá, de Harar.

Ajiam, hijo de Šarar, de Harar.

³⁴Elifélet, hijo de Ajasbay, de Bet Maaká.

Eliam, hijo de Ajitófel, de Guiló.

³⁵Jesray, de Carmelo.

Paaray, de Arab.

³⁶Yigal, hijo de Natán, de Sobá.

Baní, de Gad.

³⁷Séleq el ammonita.

Najray, de Beerot, escudero de Joab, hijo de Sarvia.

hijo de hombre animoso ketib. —«héroes», sentido dudoso. El griego dice: «los dos hijos de Ariel».

²³ 21 «de gran estatura» Cro; «de apariencia» hebr.

²³ 24 Es posible que se haya dedicado a Asahel una noticia análoga a las dos precedentes, delante de la lista de los «Treinta» que comienza con Eljanán. Este pequeño cuerpo de guerreros selectos sólo aquí aparece mencionado. Se trataba sin duda de los mejores compañeros de David en su vida aventurera, constituidos quizá en una unidad militar durante la permanencia en Siquelag. Cf. 2 S 10 7+.

³⁸Irá, de Yattir.

Gareb, de Yattir.

³⁹Uriás el hitita.

En total, treinta y siete*.

Censo del pueblo*.

24 ¹Se encendió otra vez la ira de Yahveh contra los israelitas e incitó a David contra ellos diciendo: «Anda, haz el censo de Israel y de Judá*.» ²El rey dijo a Joab y a los jefes* del ejército que estaban con él: «Recorre todas las tribus de Israel desde Dan hasta Berseba y haz el censo para que yo sepa la cifra de la población.» ³Joab respondió al rey: «Que Yahveh tu Dios multiplique el pueblo cien veces más de lo que es y que los ojos de mi señor el rey lo vean. Mas ¿para qué quiere esto mi señor el rey?» ⁴Pero prevaleció la orden del rey sobre Joab y los jefes del ejército y salió Joab con los jefes del ejército de la presencia del rey para hacer el censo del pueblo de Israel.

⁵Pasaron el Jordán y comenzaron por Aroer, la ciudad* que está en medio del valle, y por Gad hasta Yazer. ⁶Fueron luego a Galaad y al país de los hititas, a Cadés. Llegaron hasta Dan y desde Dan doblaron hacia Sidón*. ⁷Llegaron hasta la fortaleza de Tiro y todas las ciudades de los jivitas y cananeos, saliendo finalmente al Négueb de Judá, a Berseba. ⁸Recorrieron así todo el país y al cabo de nueve meses y veinte días volvieron a Jerusalén. ⁹Joab entregó al rey la cifra del censo del pueblo. Había en Israel ochocientos mil hombres de guerra capaces de manejar las armas; en Judá había quinientos mil hombres*.

²³ 39 Cálculo redaccional que parece sumar: los Treinta (vv. 24*-39) + Joab (mencionado v. 37) + Abisay, Benaías, Asahel (vv. 18-24) + los Tres (vv. 8-12).

²⁴ 2 Todo este cap. es parejo al relato de 21 1-14, cf. 21 +.

²⁴ 1 El cumplimiento de lo que parece una orden divina será considerado por David como «pecado» v. 10, y castigado con una plaga, vv. 15s. La mentalidad religiosa del antiguo Israel lo refería todo a Dios como a causa primera. El cronista ha sustituido «Yahveh» por Satán. Entonces se consideraba el empadronamiento como una impiedad porque lesionaba las prerrogativas de Dios, que posee los registros de los que deben vivir o morir, Ex 32 32-33, cf. Ex 30 12.

²⁴ 2 «y a los jefes» Cro, cf. v. 4; «jefe» hebr.

²⁴ 5 «y comenzaron... la ciudad» griego; «acamparon en Aroer al sur de la ciudad» hebr. —Aroer, en el Arnón, marca, según Dt 2 36; Jos 13 9, 16, el límite sur de las posesiones israelitas en Transjordania. En Cisjordania, los límites son Dan al norte y Berseba al sur, vv. 2, 6-7, 15. Recorren, pues, todo el territorio de Israel. Pero el texto añade Tiro

La peste y el perdón divino.

¹⁰Después de haber hecho el censo del pueblo, le remordió a David el corazón y dijo David a Yahveh: «He cometido un gran pecado. Pero ahora, Yahveh, perdona, te ruego, la falta de tu siervo, pues he sido muy necio.» ¹¹Cuando David se levantó por la mañana, le había sido dirigida la palabra de Yahveh al profeta Gad, vidente de David, diciendo: ¹²«Anda y di a David: Así dice Yahveh: Tres cosas te propongo; elije una de ellas y la llevaré a cabo.» ¹³Llegó Gad donde David y le anunció: «¿Qué quieres que te venga, tres años de gran hambre en tu país, tres meses de derrotas ante tus enemigos* y que te persigan, o tres días de peste en tu tierra? Ahora piensa y mira qué debo responder al que me envía.» ¹⁴David respondió a Gad: «Estoy en grande angustia. Pero caigamos en manos de Yahveh que es grande su misericordia. No caiga yo en manos de los hombres.» ¹⁵Y David eligió la peste para sí.

Eran los días de la recolección del trigo. Yahveh envió la peste a Israel desde la mañana hasta el tiempo señalado y murieron setenta mil hombres del pueblo*, desde Dan hasta Berseba. ¹⁶El ángel extendió la mano hacia Jerusalén para destruirla, pero Yahveh se arrepintió del estrago y dijo al ángel que exterminaba el pueblo: «¡Basta ya! Retira tu mano.» El ángel de Yahveh estaba entonces junto a la era de Arauná el jebuseo. ¹⁷Cuando David vio al ángel que hería al pueblo, dijo a Yahveh: «Yo fui quien pequé, yo cometí el mal, pero estas ovejas ¿qué han hecho? Caiga, te suplico, tu mano sobre mí y sobre la casa de mi padre.»

² 1 Cro 21 7-17

1 S 24 6

1 S 22 5

21 1 15-17

Ex 12 23+ 2 R 19 35

²³ 8 (b) «Isbaal el jakmonita» griego luc., Cro; «habitante en la residencia jakmonita» hebr. —«Tres» griego; «Treinta» hebr. —«blandió su lanza» Cro, cf. v. 18; hebr. corrompido. Aquí y a continuación, el hebr., las versiones y Cro ofrecen variantes en los nombres propios.

²³ 9 «en Pas Dammim cuando los filisteos» Cro; «cuando desafiaban a los filisteos» hebr.

²³ 13 «Tres» queré, versiones, Cro; «Treinta» ketib. —«bajaron al tiempo de la cosecha» conj.; el orden de las palabras está alterado en el hebr.

²³ 18 «Treinta» sir.; «Tres» hebr. (las dos veces).

²³ 19 «Treinta» conj.; «Tres» hebr. Como en el v. 22.

²³ 20 «valeroso» griego; «hijo de valeroso» queré;

11 Cro 21
18-28

Construcción de un altar.

¹⁸ Vino Gad aquel día donde David y le dijo: «Sube y levanta un altar a Yahveh en la era de Arauná el jebuseo.» ¹⁹ David subió, según la palabra de Gad, como había ordenado Yahveh. ²⁰ Miró Arauná y vio al rey y a sus servidores que venían hacia él. Entonces Arauná salió y se postró rostro en tierra ante el rey. ²¹ Y dijo Arauná: «¿Cómo mi señor el rey viene a su siervo?» David respondió: «Vengo a comprarte la era para levantar un altar a Yahveh y detener la plaga del pueblo.» ²² Arauná dijo a David: «Que el rey mi señor tome y ofrezca

lo que bien le parezca. Mira los bueyes para el holocausto, los trillos* y los yugos de los bueyes para leña. ²³ El siervo de mi señor* el rey da todo esto al rey.» Y Arauná dijo al rey: «Que Yahveh tu Dios te sea propicio.» ²⁴ Pero el rey dijo a Arauná: «No; quiero comprártelo por su precio, no quiero ofrecer a Yahveh mi Dios holocaustos de balde.» Y David compró la era y los bueyes por cincuenta siclos de plata*. ²⁵ Levantó allí David un altar a Yahveh y ofreció holocaustos y sacrificios de comunión. Entonces Yahveh atendió a las súplicas en favor de la tierra y la peste se apartó de Israel.

1 S 6 14
1 R 19 21

21 14

24 22 La plancha guarnecida de piedras cortantes usada todavía en Palestina y en algunos otros países para trillar el trigo.

24 23 «El siervo de mi señor» conj.; «Arauná el rey» hebr.

24 24 Seiscientos siclos de oro según Cro. La era de Arauná se hallaba fuera de la ciudad, sobre la colina que dominaba la primitiva Jerusalén por el norte; allí se levantará el Templo de Salomón. Cf. 5 9 +.

REYES

LIBRO PRIMERO DE LOS REYES

I. La sucesión de David*

Ancianidad de David y tentativas de Adonías.

1 Era ya viejo el rey David y entrado en años; le cubrían con vestidos pero no entraba en calor. ² Sus servidores le dijeron: «Que se busque para mi señor el rey una joven virgen que sirva al rey, y le atienda; que duerma en tu seno y dé calor a mi señor el rey.» ³ Se buscó una muchacha hermosa por todos los términos de Israel y encontraron a Abisag la sunamita, y la llevaron al rey. ⁴ La joven era extraordinariamente bella; cuidaba y servía al rey, pero el rey no la conoció. ⁵ Mientras tanto Adonías, hijo de Jagguít, se gloriaba diciendo: «Yo seré rey.» Se había hecho con un carro y hombres de carro y cincuenta hombres que corrían ante él. ⁶ Nunca en su vida le había disgustado su padre diciendo: «¿Por qué haces esto?» Era de muy hermosa presencia y había nacido después de Absalón. ⁷ Se entendía con Joab, hijo de Sarvia, y con el sacerdote Abiatar*, que apoyaban a Adonías. ⁸ Pero el sacerdote Sadoq, Benaías, hijo de Yehoyadá, el profeta Natán, Semeí, Reí* y los valientes de David no estaban con Adonías.

⁹ Adonías hizo un sacrificio de ovejas, bueyes y vacas cebadas en la Piedra de Zojélet, que está junto a la fuente de Roguel, e invitó a todos sus hermanos, los hijos del rey, y a todos los hombres de Judá, servidores del rey, ¹⁰ pero no invitó al profeta Natán ni a Benaías ni a los valientes ni a Salomón su hermano.

2 S 3 4

2 S 15 1

La intriga de Natán y Betsabé.

11 Dijo Natán a Betsabé, madre de Salomón: «¿No has oído que Adonías, hijo de Jagguít, se hace el rey sin saberlo David nuestro señor? ¹² Ahora voy a darte un consejo para que salves tu vida y la vida de tu hijo Salomón. ¹³ Vete y entra donde el rey David y dile: 'Acaso tú, rey mi señor, no

2 S 12 24

has jurado* a tu sierva: Salomón tu hijo reinará después de mí y él se sentará en mi trono? ¿Pues por qué Adonías se hace el rey?' ¹⁴ Y mientras estés tú allí hablando con el rey, entraré yo detrás de ti y completaré tus palabras.»

¹⁵ Entró Betsabé donde el rey, en la alcoba; el rey era muy anciano, y Abisag la sunamita servía al rey. ¹⁶ Arrodillóse Betsabé y se postró ante el rey; el rey dijo: «¿Qué te pasa?» ¹⁷ Ella le dijo: «Mi señor, tú has jurado a tu sierva por Yahveh tu Dios: 'Salomón tu hijo reinará después de mí y él se sentará en mi trono.' ¹⁸ Pero ahora es Adonías el que se hace el rey, sin que tú, mi señor el rey, lo sepas. ¹⁹ Ha sacrificado bueyes, vacas cebadas y ovejas en abundancia, invitando a todos los hijos del rey, al sacerdote Abiatar y a Joab, jefe del ejército, pero no ha invitado a tu siervo Salomón. ²⁰ Ahora, mi señor el rey, los ojos de todo Israel te miran para que les indiques quién ha de sentarse en el trono de mi señor el rey*, después de él. ²¹ Y ocurrirá que, cuando mi señor el rey se acueste con sus padres, yo y mi hijo Salomón seremos tratados como culpables.»

²² Estaba ella hablando con el rey cuando llegó el profeta Natán. ²³ Avisaron al rey: «Está aquí el profeta Natán.» Entró donde el rey y se postró sobre su rostro en tierra ante el rey. ²⁴ Dijo Natán: «Rey mi señor: ¿es que tú has dicho: 'Adonías reinará después de mí y él será el que se sienta sobre mi trono?' ²⁵ Porque ha bajado hoy a sacrificar bueyes, vacas cebadas y ovejas en abundancia, invitando a todos los hijos del rey, a los jefes del ejército y al sacerdote Abiatar; están ahora comiendo y bebiendo en su presencia y gritan: 'Viva el rey Adonías.' ²⁶ Pero yo, tu siervo, y el sacerdote Sadoq y Benaías, hijo de Yehoyadá, y tu siervo Salomón no hemos sido invitados. ²⁷ ¿Es que viene esto de orden de mi señor el rey, y no has dado a conocer a

1 Los caps. 1-2 son continuación del relato de 2 S 13-20.

1 7 Joab, sobrino de David y viejo compañero suyo, que permanece como jefe del ejército, 2 S 19 14 +; Abiatar, único superviviente del sacerdocio de Nob, 1 S 22 20, y fiel siempre a David.

1 8 Cuestiones personales oponen al partido de Salomón y al de Adonías: Sadoq es rival de Abiatar; Benaías, jefe de la guardia, siente celos de Joab, jefe del ejército. Natán ha sido el intermediario de Dios ante David, especialmente con ocasión

del nacimiento de Salomón, 2 S 12 24-25.

1 13 Este juramento no se menciona en la historia precedente de David.

1 20 La sucesión al trono no se hallaba aún regulada por el derecho. Saúl y David habían sido los elegidos de Dios y del pueblo. La primogenitura no aparece como título suficiente y esperan a que el mismo rey elija entre sus hijos. David no sólo designa a Salomón, sino que le trasmite el poder por medio de ceremonias que él mismo prescribe, vv. 33-35.

tus siervos quién se sentará después de él en el trono de mi señor el rey?».

Salomón, designado por David, es consagrado rey.

²⁸El rey David respondió diciendo: «Llamadme a Betsabé.» Entró ella donde el rey y se quedó ante él. ²⁹El rey hizo este juramento: «Vive Yahveh que libró mi alma de toda angustia, ³⁰que como te juré por Yahveh, Dios de Israel, diciendo: Salomón tu hijo reinará después de mí, y él se sentará sobre mi trono en mi lugar, así lo haré hoy mismo.» ³¹Se arrodilló Betsabé rostro en tierra, se postró ante el rey y dijo: «Viva por siempre mi señor el rey David.»

2 R 11 11-20

³²Dijo el rey David: «Llamadme al sacerdote Sadoq, al profeta Natán y a Benaías, hijo de Yehoyadá.» Y entraron a presencia del rey. ³³El rey les dijo: «Tomad con vosotros a los veteranos de vuestro señor, haced montar a mi hijo Salomón sobre mi propia mula y bajadle a Guijón. ³⁴El sacerdote Sadoq y el profeta Natán le ungirán allí como rey de Israel, tocaréis el cuerno y gritaréis: 'Viva el rey Salomón.' ³⁵Subiréis luego detrás de él, y vendrá a sentarse sobre mi trono y él reinará en mi lugar, porque lo pongo como caudillo de Israel y Judá.» ³⁶Benaías, hijo de Yehoyadá, respondió al rey: «Amén. Así habla Yahveh, Dios de mi señor el rey. ³⁷Como ha estado Yahveh con mi señor el rey, así esté con Salomón y haga su trono más grande que el trono de mi señor el rey David.»

1 S 9 26+

2 S 8 18+

1 S 10 1;
16 1, 13
Ex 30 22+

³⁸Bajaron el sacerdote Sadoq, el profeta Natán, Benaías, hijo de Yehoyadá, los kereteos y los peleteos, e hicieron montar a Salomón sobre la mula del rey David y le llevaron a Guijón. ³⁹El sacerdote Sadoq tomó de la Tienda el cuerno del aceite y ungió a Salomón, tocaron el cuerno y todo el pueblo gritó: «Viva el rey Salomón.» ⁴⁰Subió después todo el pueblo detrás de él; la gente tocaba las flautas y manifestaban gran alegría que la tierra se hendía con sus voces.

Miedo de Adonías.

⁴¹Lo oyó Adonías y todos los invitados que con él estaban cuando habían acabado de comer; oyó Joab el sonido del cuerno y dijo: «¿Por qué este ruido de la ciudad alborotada?» ⁴²Estaba todavía hablando cuando llegó Jonatán, hijo del sacerdote Abiatar; y Adonías le dijo: «Ven, pues eres

un hombre valeroso y traerás buenas noticias.» ⁴³Jonatán respondió a Adonías: «Todo lo contrario. Nuestro señor el rey David ha proclamado rey a Salomón. ⁴⁴El rey ha enviado con él al sacerdote Sadoq, al profeta Natán, a Benaías, hijo de Yehoyadá, a los kereteos y peleteos, y le han hecho montar sobre la mula del rey. ⁴⁵El sacerdote Sadoq y el profeta Natán le han ungido rey en Guijón; han subido de allí llenos de gozo; la ciudad está alborotada; y ése es el tumulto que habéis oído. ⁴⁶Más aún, Salomón se ha sentado en el trono real, ⁴⁷y los servidores del rey han ido a felicitar a nuestro rey David diciendo: Que tu Dios haga el nombre de Salomón más dichoso que tu propio nombre y haga su trono más grande que tu trono. El rey se ha prosternado en su lecho. ⁴⁸y ha dicho así: 'Bendito Yahveh, Dios de Israel, que ha permitido que un descendiente mío' se sienta hoy sobre mi trono y que mis ojos lo vean.'»

⁴⁹Todos los invitados que estaban con Adonías temieron y, levantándose, se fueron cada uno por su camino. ⁵⁰Adonías tuvo miedo de Salomón; se levantó y se fue y se agarró a los cuernos del altar. ⁵¹Avisaron a Salomón: «Mira que Adonías tiene miedo del rey Salomón y se ha agarrado a los cuernos del altar diciendo: Que el rey Salomón me jure desde hoy que su servidor no morirá a espada.» ⁵²Dijo Salomón: «Si es hombre honrado, no caerá en tierra ni uno de sus cabellos, pero si se halla maldad en él, morirá.» ⁵³El rey Salomón mandó que lo bajaran de junto al altar; entró y se postró ante el rey Salomón, y Salomón le dijo: Vete a tu casa.»

Testamento y muerte de David.*

2¹ Cuando se acercaron los días de la muerte de David, dio órdenes a su hijo Salomón: ²«Yo me voy por el camino de todos. Ten valor y sé hombre. ³Guarda las observancias de Yahveh tu Dios, yendo por su camino, observando sus preceptos, sus órdenes, sus sentencias y sus instrucciones, según está escrito en la ley de Moisés, para que tengas éxito en cuanto hagas y emprendas. ⁴Para que Yahveh cumpla la promesa que me hizo diciendo: 'Si tus hijos guardan su camino para andar en mi presencia con fidelidad, con todo su corazón y toda su alma, ninguno de los tuyos será arrancado de sobre el trono de Israel.'»

⁵ También sabes lo que me hizo Joab, hijo

refleja las ideas de esta época del AT sobre la venganza de sangre y sobre la eficacia persistente de las maldiciones, cf. v. 8. Los vv. 3-4 son una adición al antiguo relato en estilo deuteronomico.

2 S 18 27

S 3 27;
20 10

Nm 16 33+

S 17 27s;
19 32s

S 16 5s

S 19 19s

S 5 9+
III Cro 29
26-27Ex 21 13-
27 2+
1 R 2 28

Jos 23 14

Dt 17 18-20

Dt 29 8

2 S 7 11-16

de Sarvia, lo que hizo a los dos jefes de los ejércitos de Israel: a Abner, hijo de Ner, y a Amasá, hijo de Yéter, que los mató y derramó en la paz sangre de guerra; ha puesto sangre inocente en el cinturón de mi cintura y en la sandalia de mis pies». ⁶Harás según tu prudencia y no dejarás bajar en paz sus canas al šeol. ⁷Tratarás con benevolencia a los hijos de Barzil-lay de Galaad y estarán entre los que comen a tu mesa, porque también ellos se acercaron a mí cuando yo huía ante tu hermano Absalón. ⁸Ahí tienes contigo a Semei, hijo de Guerá, el benjaminita de Bajurim, que me lanzó atroces maldiciones el día que yo iba a Majanayim; pero bajó a mi encuentro al Jordán y le juré por Yahveh: No te mataré a espada*. ⁹Pero tú no le dejarás impune, pues eres hombre avisado y sabes qué tienes que hacer para que sus canas bajen en sangre al šeol.

¹⁰David se acostó con sus padres y le sepultaron en la Ciudad de David. ¹¹David reinó sobre Israel cuarenta años; reinó en Hebrón siete años; reinó en Jerusalén treinta y tres años. ¹²Salomón se sentó en el trono de David su padre y el reino se afianzó sólidamente en su mano.

Muerte de Adonías.

¹³Adonías, hijo de Jagguít, fue donde Betsabé, madre de Salomón. Ella dijo: «¿Es de paz tu venida?» Respondió: «De paz.» ¹⁴Y añadió: «Quiero hablarte.» Ella dijo: «Habla.» ¹⁵El dijo: «Sabes bien que la realaleza me pertenecía* y que todos los israelitas habían vuelto hacia mí sus rostros para que yo reinara; pero la realaleza se volvió y fue para mi hermano, pues de Yahveh le ha venido. ¹⁶Ahora quiero pedirte una sola cosa, no me la niegues.» Ella le dijo: «Habla.» ¹⁷Dijo: «Habla, por favor, al rey Salomón, que no te rechazará, para que me dé a Abiśag la sunamita por mujer.» ¹⁸Betsabé contestó: «Está bien. Hablaré al rey por ti.» ¹⁹Entró Betsabé donde el rey Salomón para hablarle acerca de Adonías. Se le-

Gn 4 5+

2 5 Fin del v. corregido conforme a las versiones; el hebr. está corrompido. — Los crímenes de Joab han manchado el honor militar de David, a quien se pudo acusar de ser su instigador, 2 S 16 7. Pesa, pues, sobre el rey y sus descendientes una venganza de sangre, que sólo puede extinguirse hiriendo al verdadero culpable.

2 8 La maldición de Semei pesará sobre los descendientes de David, porque la maldición (como la bendición) es eficaz. Para anularla, hay que volverla contra su autor (vv. 44-45). A David se lo ha impedido su juramento, pero éste no obliga a Salomón.

2 9 «Pero tú» Vulg.; «ahora» hebr.

2 15 Como a primogénito.

2 19 Estos honores contrastan con el humilde re-

vantó el rey, fue a su encuentro y se postró ante ella, y se sentó después en su trono; pusieron un trono para la madre del rey y ella se sentó a su diestra*. ²⁰Ella dijo: «Tengo que hacerte una pequeña petición, no me la niegues.» Dijo el rey: «Pide, madre mía, porque no te la negaré.» ²¹Ella dijo: «Que se dé Abiśag la sunamita por mujer a tu hermano Adonías.» ²²El rey Salomón respondió a su madre: «¿Por qué pides tú a Abiśag la sunamita para Adonías? Pues ya pide el reino* para él, pues es mi hermano mayor y tiene de su parte al sacerdote Abiatar y a Joab, hijo de Sarvia.» ²³Y el rey Salomón juró por Yahveh: «Esto me haga Dios y esto me añada, si Adonías no ha dicho esta palabra a costa de su vida. ²⁴Y ahora, por Yahveh que me ha confirmado y me ha hecho sentar en el trono de David mi padre, y le* ha dado una casa como había prometido, que hoy mismo morirá Adonías.» ²⁵El rey Salomón encargó de ello a Benaías, hijo de Yehoyadá, que le hirió y murió.

Rt 1 17+

2 S 7 11-16

Final de Abiatar y de Joab.

²⁶Dijo el rey al sacerdote Abiatar: «Vete a Anatot*, a tus tierras, porque eres reo de muerte, pero no quiero hacerte morir hoy porque llevaste el arca de mi Señor Yahveh en presencia de mi padre David y te aflijiste con todas las aflicciones de mi padre.» ²⁷Y expulsó Salomón a Abiatar del sacerdocio de Yahveh cumpliendo la palabra que Yahveh pronunció contra la casa de Elí en Silo.

Jr 1 1

1 S 2 30-36

²⁸Llegó la noticia a Joab; como Joab se había inclinado por Adonías, aunque no se había inclinado por Absalón, se refugió Joab en la Tienda de Yahveh y se agarró a los cuernos del altar. ²⁹Avisaron al rey Salomón: «Joab se ha refugiado en la Tienda de Yahveh y está al lado del altar.» Envio Salomón* a decir a Joab: «¿Qué te sucede, que te refugias en el altar?» Respondió Joab: «He tenido miedo de ti y me he refugiado junto a Yahveh.» Envio Salomón a

Ex 27 2+
1 R 1 50

cibimiento que David dispuso a Betsabé 1 16, 31. Salomón no testifica solamente un respeto filial. La «madre del rey» tenía un rango oficial y poderes que sobrepasaban los que una madre tiene sobre su hijo. Llevaba el título de *guebirá*, la «Gran Dama». ^{2 22} Poseer a una de las mujeres del rey muerto o destituido, confiere un título a la sucesión, cf. 2 S 3 7; 16 22. — «tiene de su parte al sacerdote Abiatar» versiones; «de su parte y de parte del sacerdote Abiatar y de Joab» hebr.

2 24 «le» conj.; «me» hebr.

2 26 Ciudad levítica cerca de Jerusalén.

2 29 El hebr. ha saltado de este «Envio Salomón», al segundo «Envio Salomón». El texto está conservado por el griego.

1-48. «un descendiente mío» griego; omitido por hebr.

2 Este «testamento», en el que David confía a Salomón la ejecución de sus venganzas personales

Benafas, hijo de Yehoyadá, con esta orden: «Vete y mátale.» ³⁰Entró Benafas en la Tienda de Yahveh y le dijo: «Así dice el rey: Sal.» Respondió: «No. Moriré aquí*.» Benafas llevó la respuesta al rey diciendo: «Esto ha dicho Joab y esto me ha respondido.» ³¹El rey le dijo: «Haz como él dijo. Mátale y sepúltale, y apartarás de sobre mí y de sobre la casa de mi padre la sangre inocente que derramó Joab.» ³²Yahveh hará recaer su sangre sobre su cabeza porque ha matado dos hombres más justos y mejores que él, matándolos a espada sin saberlo mi padre, a Abner, hijo de Ner, jefe del ejército de Israel, y a Amasá, hijo de Yéter, jefe del ejército de Judá. ³³Que su sangre caiga sobre la cabeza de Joab y de su descendencia para siempre, y que David y su descendencia, su casa y su trono tengan paz para siempre de parte de Yahveh.» ³⁴Subió Benafas, hijo de Yehoyadá, hirió a Joab y le mató y le sepultó en su casa en el desierto. ³⁵El rey puso en su lugar al frente del ejército a Benafas, hijo de Yehoyadá, y puso el rey al sacerdote Sadoq en el puesto de Abiatar.

Desobediencia y muerte de Semeí*.

³⁶Envío el rey a llamar a Semeí y le dijo: «Hazte una casa en Jerusalén y vive en ella y no salgas ni acá ni allá.» ³⁷El día que salgas

y cruces el torrente Cedrón ten por sabido que sin remedio morirás y tu sangre caerá sobre tu cabeza.» ³⁸Semeí dijo al rey: «Tu palabra es buena. Como ha dicho mi señor el rey, así hará su siervo.» Semeí habitó en Jerusalén mucho tiempo.

³⁹Al cabo de tres años, dos de los siervos de Semeí huyeron a donde Akíś, hijo de Maaká, rey de Gat; avisaron a Semeí: «Mira, tus siervos están en Gat.» ⁴⁰Se levantó Semeí, aparejó su asno y se fue a Gat, donde Akíś, para buscar a sus siervos; fue Semeí y trajo a sus siervos de Gat. ⁴¹Avisaron a Salomón: «Semeí ha ido de Jerusalén a Gat y ha vuelto.»

⁴²Mandó el rey llamar a Semeí y le dijo: «¿Acaso no te hice jurar por Yahveh y te advertí: 'El día que salgas para ir acá o allá ten por sabido que sin remedio morirás y tú me has dicho: Buena es la palabra que he oído?' ⁴³¿Por qué no has guardado el juramento de Yahveh y la orden que te di?»

⁴⁴Dijo el rey a Semeí: «Tú sabes todo el mal que hiciste a David mi padre; Yahveh hace caer todo tu mal sobre tu cabeza. ⁴⁵Mientras el rey Salomón será bendito y el trono de David permanecerá ante Yahveh para siempre.» ⁴⁶Dio orden el rey a Benafas, hijo de Yehoyadá, que salió e hirió a Semeí; éste murió.

Y el reino se consolidó en las manos de Salomón.

II. Historia de Salomón el Magnífico

1. EL SABIO SALOMÓN

Introducción.

³Salomón fue yerno de Faraón, rey de Egipto*; tomó la hija de Faraón y la llevó a la Ciudad de David, mientras terminaba de construir su casa, la casa de Yahveh y la muralla en torno a Jerusalén. ²Con todo, el pueblo ofrecía sacrificios en los altos, porque en aquellos días no había sido aún construida una casa para el Nombre de Yahveh. ³Salomón amaba a Yahveh y andaba según los preceptos de David su padre, pero ofrecía sacrificios y quemaba incienso en los altos.

^{2 30} Benafas ha tratado de aplicar el procedimiento de Ex 21 14, que corresponde exactamente al caso de Joab: «Al que se atreve a matar a su prójimo con alevosía, hasta de mi altar lo arrancarás para matarlo», pero Joab quiere echar sobre Salomón la odiosidad de una profanación del lugar santo.

^{2 36} Salomón impone a Semeí, bajo pena de muerte, el residir en Jerusalén y le obliga con juramento. Como Semeí resulta perjuro, se le ejecuta «justamente». Pero Salomón revela, v. 44, que el

motivo real es la maldición antaño pronunciada contra David.

^{3 1} Probablemente Psusenas II, último rey de la dinastía XXI. —La «Ciudad de David» corresponde a la ciudad primitiva de Jerusalén, cf. 2 S 5 9+.

^{3 5} Los sueños, con anterioridad a los Profetas, eran uno de los principales medios de comunicación entre Dios y los hombres, cf. Gn 20 3; 28; 31 11, 24; 37 5+ y Nm 12 6.

un hijo suyo. ⁷Ahora Yahveh mi Dios, tú has hecho rey a tu siervo en lugar de David mi padre, pero yo soy un niño pequeño que no sabe salir ni entrar. ⁸Tu siervo está en medio del pueblo que has elegido, pueblo numeroso que no se puede contar ni numerar por su muchedumbre. ⁹Concede, pues, a tu siervo, un corazón que entienda para juzgar* a tu pueblo, para discernir entre el bien y el mal, pues ¿quién será capaz de juzgar a este pueblo tuyo tan grande?» ¹⁰Plugo a los ojos del Señor esta súplica de Salomón, ¹¹y le dijo Dios: «Porque has pedido esto y, en vez de pedir para ti larga vida, riquezas, o la muerte de tus enemigos, has pedido discernimiento para saber juzgar, ¹²cumplo tu ruego y te doy un corazón sabio e inteligente como no lo hubo antes de ti ni lo habrá después. ¹³También te concedo lo que no has pedido, riquezas y gloria, como no tuvo nadie entre los reyes*». ¹⁴Si andas por mis caminos, guardando mis preceptos y mis mandamientos, como anduvo David tu padre, yo prolongaré tus días. ¹⁵Se despertó Salomón y era un sueño. Entró en Jerusalén y se puso delante del arca de la alianza del Señor; ofreció holocaustos y sacrificios de comunión y dio un banquete a todos sus servidores.

Juicio de Salomón.

¹⁶Vinieron por entonces al rey dos prostitutas y se presentaron ante él. ¹⁷Una de las mujeres dijo: «Oyeme, mi señor. Yo y esta mujer vivíamos en una misma casa, y yo he dado a luz, estando ella conmigo en la casa. ¹⁸A los tres días de mi alumbramiento, también dio a luz esta mujer; estábamos juntas, no había ningún extraño con nosotras en la casa, fuera de nosotras dos. ¹⁹El hijo de esa mujer murió una noche, porque ella se había acostado sobre él. ²⁰Se levantó ella durante la noche y tomó a mi hijo de mi lado, mientras tu sierva dormía, y lo acostó en su regazo, y a su hijo muerto lo

acostó en mi regazo. ²¹Cuando me levanté por la mañana para dar de mamar a mi hijo, lo hallé muerto; pero fijándome en él por la mañana vi que no era mi hijo, el que yo había dado a luz.» ²²La otra mujer dijo: «No, todo lo contrario, mi hijo es el vivo y tu hijo es el muerto.» Pero la otra replicó: «No; tu hijo es el muerto y mi hijo es el vivo.» Y discutían delante del rey. ²³Dijo el rey: «Ésta dice: 'Mi hijo es éste, el vivo, y tu hijo es el muerto.' Pero la otra dice: 'No, tu hijo es el muerto, y mi hijo es el vivo.' ²⁴Dijo el rey: «Traedme una espada.» Llevaron una espada ante el rey. ²⁵Dijo el rey: «Partid en dos al niño vivo y dad una mitad a una y otra a la otra.» ²⁶La mujer de quien era el niño vivo habló al rey, porque sus entrañas se conmovieron por su hijo, y dijo: «Por favor, mi señor, que le den el niño vivo y que no le maten.» Pero la otra dijo: «No será ni para mí ni para ti: que lo partan.» ²⁷Respondió el rey: «Entregad a aquélla el niño vivo y no le matéis; ella es la madre.» ²⁸Todo Israel oyó el juicio que hizo el rey y reverenciaron al rey, pues vieron que había en él una sabiduría divina para hacer justicia*.

Los altos cargos del reino de Salomón.

⁴El rey Salomón fue rey de todo Israel, y estos fueron los jefes*, que estaban con él:

Azarías, hijo de Sadoq, sacerdote;

³Elihaf y Ajías, hijos de Seraya*, secretarios;

Josafat, hijo de Ajilud, heraldo;

⁴(Benafas, hijo de Yehoyadá, jefe del ejército;

Sadoq y Abiatar, sacerdotes*);

⁵Azarías, hijo de Natán, jefe de los gobernadores;

Zabud, hijo de Natán, amigo del rey*

⁶Ajijur mayordomo;

Eliab, hijo de Joab, jefe del ejército*;

^{3 9} Salomón pide una sabiduría práctica, no para su propio gobierno sino para el pueblo. Cf. 5 13+; Ex 31 3+.

^{3 13} El hebr. añade: «toda tu vida», según el v. 14; omitido por griego.

^{3 28} La primera condición del rey en todo el Oriente es la de ser justo. Para Israel, cf. Sal 72 1-2; Pr 16 12; 25 5; 29 14; Is 9 6. Salomón lo ha pedido, v. 9. Dios se lo ha concedido, vv. 11-12 y la historia de los vv. 16-28 muestra esta justicia en acción.

^{4 2} El heraldo es jefe del protocolo e intermedio entre el rey y el pueblo; el mayordomo de palacio es el visir de las cortes orientales, el primer ministro; el amigo del rey ostenta más bien un título honorífico, propiamente no ejerce una función;

el sacerdote, jefe del sacerdocio, se encuentra equiparado a los funcionarios del rey. Salomón conserva al heraldo de David y concede cargos a los hijos de su sacerdotado y de su secretaría, cf. 2 S 8 16s; 20 23s. —Corregimos los nombres de Elihaf y Adoram: hebr.: «Elioref» y «Adoniram».

^{4 3} «Seraya»: corregido conforme a 2 Sam 8 17. Hebr. Šiśa.

^{4 4} Glosa cuya segunda parte contradice al v. 2 y 2 26s.

^{4 5} Delante de «amigo del rey» se omite «sacerdote» con una parte del griego y Vet. Lat.

^{4 6} El nombre y el título del jefe del ejército faltan en el hebr. y los restituimos conforme al griego.

527 Adoram hijo de Abdá, encargado de las levass.

Los gobernadores de Salomón.

⁷ Salomón tenía doce gobernadores* sobre todo Israel que proveían al rey y a su casa; cada uno proveía un mes del año.

⁸ Estos eran sus nombres*:

hijo de Jur, en la montaña de Efraím.

⁹...hijo de Dequer, en Mahás, Saalbm, Bet Semeš, Ayyalón, hasta Bet Janán.

¹⁰...hijo de Jésed, en Arubbot; tenía Soko y toda la tierra de Jéfer.

¹¹ hijo de Abinadab: todo el distrito de Dor. Tabaat, hija de Salomón, fue su mujer.

¹²...Baaná, hijo de Ajilud, en Tanak y Meguidó hasta más allá de Yoqmeam, y sobre todo Bet Seán, por debajo de Yizreel, desde Bet Seán hasta Abel Mejolá, que está hacia Sartán*.

¹³...hijo de Guéber, en Ramot de Galaad; tenía los aduantes de Yaír, hijo de Manasés, que están en Galaad; tenía la región de Argob en el Basán, sesenta ciudades fortificadas, amuralladas y con cerrojos de bronce.

¹⁴ Ajinadab, hijo de Iddó, en Majanáyim.

¹⁵ Ajimaas en Neftalí; también se casó con una hija de Salomón, llamada Basmát.

¹⁶ Baaná, hijo de Jušay, en Aser y las subidas*.

¹⁷ Josafat, hijo de Paruaj, en Isacar.

¹⁸ Semei, hijo de Elá, en Benjamín.

¹⁹ Guéber, hijo de Urí, en la tierra de Gad, el país de Sijón, rey de los amorreos, y de Og, rey de Basán.

Y había, además, un gobernador que estaba en el país*.

57* Los gobernadores proveían un mes cada uno al rey Salomón y a todos los

que se acercaban a la mesa de Salomón*, de modo que nada les faltara. ⁸ Llevaban la cebada y la paja para los caballos y los animales de tiro al lugar donde él estaba, cada uno según su turno. ² Los viveres de Salomón eran treinta cargas de flor de harina y sesenta cargas de harina cada día, ³ diez bueyes cebados y veinte bueyes de pasto, cien cabezas de ganado menor, aparte los ciervos y gacelas, gamos y las aves cebadas*. ⁴ Porque dominaba en toda la Transeufratina*, desde Tafsaj hasta Gaza, sobre todos los reyes de más acá del Río*; tuvo paz en torno a todas sus fronteras. ⁵ Judá e Israel vivieron en seguridad, cada uno bajo su parra y bajo su higuera, desde Dan hasta Beršeba, todos los días de Salomón.

⁴ ²⁰ Judá e Israel eran numerosos como la arena en la orilla del mar, y comían, bebían y se alegraban.

⁵ Salomón dominaba todos los reinos, desde el Río hasta el país de los filisteos y hasta la frontera de Egipto. Pagaban tributo y servían a Salomón todos los días de su vida. ⁶ Tenía Salomón cuatro mil* establos de caballos para sus carros y doce mil caballos*.

Fama de Salomón.

⁹ Dios concedió a Salomón sabiduría e inteligencia muy grandes y un corazón tan dilatado como la arena de la orilla del mar.

¹⁰ La sabiduría de Salomón era mayor que la sabiduría de todos los hijos de Oriente y que toda la sabiduría de Egipto. ¹¹ Fue más sabio que hombre alguno, más que Etán el ezrajita*, que Hemán, Kalkol y Dardá, hijos de Majol; su nombre se extendió por todos los pueblos circunvecinos. ¹² Pronunció tres mil parábolas y prover-

de una administración especial, que subrayaba el carácter dualista de la monarquía salomónica.

57 (a) La traducción sigue el orden griego que confiere una continuidad lógica a la lista de los gobernadores. Este orden ha sido alterado en el hebr. por glosas; el v. 4 no es anterior al Destierro; el resto, hasta el fin del párrafo, es posterior y falta en el griego.

57 (b) No sólo la casa real y sus clientes, sino también todos los siervos, funcionarios y tropas regulares.

53 Traducción conjetural.

54 (a) La región comprendida entre el Éufrates y el Mediterráneo, designación oficial en la época persa, en que se añadió este v.

54 (b) El Éufrates.

56 (a) «cuatro mil» según 2 Cro 9 25; «cuarenta mil» hebr.

56 (b) Había tres caballos para cada carro. Dos uncidos y otro de reserva.

511 Es decir «el aborigen». Los nombres que siguen eran probablemente los de los sabios célebres de Canaán. El Sal 89 se atribuye a Etán.

¹³ Habló sobre las plantas, desde el cedro del Líbano hasta el hisopo que brota en el muro; habló de los cuadrúpedos, de las aves,

de los reptiles y de los peces*. ¹⁴ Venían de todos los pueblos para oír la sabiduría de Salomón, y de parte de todos los reyes de la tierra que tuvieron noticia de su sabiduría.

2. SALOMÓN CONSTRUCTOR

Preparativos para la construcción del Templo.

⁵ ¹⁵ Jiram, rey de Tiro, envió sus servidores a Salomón, porque oyó que había sido ungido rey en lugar de su padre, y Jiram fue siempre amigo de David. ¹⁶ Salomón envió a decir a Jiram: ¹⁷ «Sabes bien que mi padre David no pudo edificar una Casa al Nombre de Yahveh su Dios a causa de las guerras en que sus enemigos le envolvieron hasta que Yahveh los puso bajo la planta de sus pies. ¹⁸ Al presente, Yahveh mi Dios me ha concedido paz por todos lados. No hay adversario ni maldad. ¹⁹ Ahora me he propuesto edificar una Casa al Nombre de Yahveh mi Dios según lo que Yahveh dijo a David mi padre: 'El hijo tuyo que yo colocaré en tu lugar sobre tu trono edificará una Casa a mi Nombre.' ²⁰ Así pues, ordena que se corten para mí cedros del Líbano. Mis servidores estarán con tus servidores: te pagaré como salario de tus servidores todo lo que me digas, pues tú sabes que no hay nadie entre nosotros que sepa talar los árboles como los sidonios*». ²¹ Cuando Jiram oyó las palabras de Salomón se alegró mucho y dijo: «Bendito sea hoy Yahveh, pues ha dado a David un hijo sabio para jefe de este pueblo numeroso». ²² Jiram envió a decir a Salomón: «He oído lo que me enviaste a decir. Yo haré cuanto desees en madera de cedro y de ciprés. ²³ Mis siervos los bajarán desde el Líbano hasta el mar, y yo los pondré en balsas y los llevaré al lugar a que me mandes; allí se soltarán y tú los cargarás, y por tu parte harás según mi deseo dando viveres a mi casa.» ²⁴ Jiram

dio a Salomón toda la madera de cedro y ciprés que deseaba. ²⁵ Salomón dio a Jiram veinte mil cargas de trigo para la manutención de su casa y veinte mil medidas* de oliva molida. Esto daba Salomón a Jiram cada año. ²⁶ Yahveh dio sabiduría a Salomón, como se lo había prometido, y hubo paz entre Jiram y Salomón pactando una alianza, entrambos.

²⁷ Hizo el rey Salomón una leva en todo Israel; la leva fue de treinta mil hombres. ²⁸ Los envió al Líbano, diez mil cada mes, por turnos; un mes estaban en el Líbano y dos meses en sus casas. Adoram estaba al frente de la leva. ²⁹ Tenía además Salomón setenta mil porteadores y ochenta mil canteros en el monte ³⁰ aparte los capataces de los prefectos puestos por Salomón al frente de los trabajos, tres mil trescientos que mandaban a la gente empleada en los trabajos. ³¹ El rey mandó arrancar grandes piedras, piedras selectas, para fundamentar la Casa con piedras de sillería. ³² Los obreros de Salomón, los obreros de Jiram y los guiblitás* cortaron y dispusieron la madera y las piedras para construir la Casa.

Fábrica del Templo.

⁶ ¹ En el año cuatrocientos ochenta de la salida de los israelitas de la tierra de Egipto*, el año cuarto del reinado de Salomón sobre Israel, en el mes de Ziv, que es el segundo mes, emprendió la construcción de la Casa de Yahveh. ² La Casa* que edificó el rey Salomón a Yahveh tenía sesenta codos de largo, veinte de ancho y veinticinco* de alto. ³ El Ulam

513 Salomón es el primer «sabio de Israel» (ver la Introd. a los libros sapienciales, pág. 647-649) y no hay duda de que ejerció una actividad literaria y poética, cf. 8 12-13. Una parte de Pr puede remontarse a él. Se han puesto bajo su nombre los Sal 72 y 127 y Qo, Ct y Sb.

520 «sidonios» designa a los fenicios en general. Jiram era rey de Tiro y Sidón.

525 «veinte mil medidas» griego, cf. Cro 2 9; «veinte toneles» hebr.

527 Los vv. 27-32 son adiciones.

532 Los obreros de Guebal, la Byblos de los griegos, al norte de Beirut.

61 Esta fecha depende de un sistema cronológico que ponía igual intervalo entre la erección de la Tienda en el desierto y la construcción del Templo bajo Salomón, por una parte; y entre esta construcción y la reconstrucción, a la vuelta del Destie-

rrero, por otra. El suceso se sitúa en los alrededores del 960 a.C.

62 (a) El Templo o Casa de Yahveh era un edificio alargado con tres piezas sucesivas: el *Ulam* es el vestíbulo; el *Hekal*, más tarde llamado Santo, es la gran sala de culto; el *Debir*, la cámara del fondo, es la parte más sagrada, a la que se llamará Santo de los Santos, donde está el arca de la alianza.

619 La diferencia de cinco codos de altura entre el Hekal y el Debir (6 2 y 10) indica que el suelo del Debir estaba más alto, formando una especie de estrado para el arca. El Debir debía separarse del Hekal por medio de una mampara. Sobre tres de los lados exteriores del Templo, se apoyaba un edificio de tres pisos poco elevados (6 10). Comparar la descripción de la Tienda en el desierto. Ex 26-36, y la del Templo futuro en Ez 40-42.

62 (b) «veinticinco» griego; «treinta» hebr.

delante del Hekal de la Casa tenía veinte codos de largo en el sentido del ancho de la Casa y diez codos de ancho en el sentido de largo de la Casa. ⁴Hizo en la Casa ventanas con celosías*. ⁵Edificó junto al muro de la Casa una galería* en torno al Hekal y al Debir, e hizo habitaciones laterales en derredor. ⁶La galería inferior tenía cinco codos de ancho, la intermedia seis codos de ancho y la tercera siete codos de ancho, porque fue rebajando alrededor de la Casa, por la parte exterior, para no empotrar en los muros de la Casa. ⁷(La Casa fue construida con piedras preparadas en la cantera; durante su construcción no se oyeron en la Casa martillazos ni sierras ni instrumentos de hierro.) ⁸La entrada del piso inferior estaba en el ala derecha de la Casa, y por una escalera de caracol se subía al piso intermedio y del intermedio al tercero. ⁹Edificó la Casa, la acabó y la techó con artesonado* de cedro. ¹⁰Edificó la galería, adosada a toda la Casa, de cinco codos de alta y estaba unida a la Casa por vigas de cedro. ¹¹Fue dirigida a Salomón la palabra de Yahveh diciendo: ¹²«Por esta Casa que estás edificando, si caminas según mis preceptos, obras según mis sentencias y guardas todos mis mandamientos para andar conforme a ellos, yo cumpliré mi palabra contigo, la que dije a David tu padre, ¹³habitaré en medio de los hijos de Israel y no abandonaré a mi pueblo Israel.» ¹⁴Edificó Salomón la Casa y la terminó.

2 S 7 11-16

||2 Cro 3 8-9

Interior del Templo. El Santo de los Santos.

¹⁵Revistió los muros de la Casa en el interior con planchas de cedro desde el suelo de la Casa hasta las vigas del techo; revistió de madera el interior y recubrió el suelo de la Casa con planchas de ciprés. ¹⁶Construyó los veinte codos del fondo de la Casa con planchas de cedro desde el suelo hasta las vigas*, formando así por la parte interior el Debir, el Santo de los Santos; ¹⁷cuarenta codos tenía la Casa, es decir, el Hekal, delante del Debir*. ¹⁸El cedro del interior de la Casa estaba esculpido con figuras de calabazas y capullos abiertos;

6 4 Traducción dudosa.

6 5 El hebr. repite «alrededor de las paredes de la Casa» omitido por griego.

6 9 El sentido de las últimas palabras es dudoso.

6 16 «hasta las vigas» (ya v. 15) griego; «hasta los muros» hebr.

6 17 El hebr. pone por error «delante del Debir» al comienzo del v. 20.

6 20 Se trata del altar del incienso, cf. Ex 30 1 +.

6 21 Al comienzo, el hebr. está sobrecargado y su texto está corrompido.

todo era cedro, no se veía la piedra. ¹⁹Había preparado un Debir al fondo de la Casa en el interior para colocar en él el arca de la alianza de Yahveh. ²⁰El Debir tenía veinte codos de largo, veinte codos de ancho y veinte codos de alto; lo revistió de oro fino; y alzó un altar de cedro* ²¹delante del Debir y lo revistió de oro. ²²Revistió de oro también la Casa, absolutamente toda la Casa*.

Los querubines.

²³Hizo en el Debir dos querubines de madera de acebuche de diez codos de altura. ²⁴Un ala del querubín tenía cinco codos y la otra ala del querubín cinco codos: diez codos desde la punta de una de sus alas hasta la punta de la otra de sus alas. ²⁵El segundo querubín tenía diez codos, las mismas medidas y la misma forma para los dos querubines. ²⁶La altura de un querubín era de diez codos y lo mismo el segundo querubín. ²⁷Colocó los querubines en medio del recinto interior; y las alas de los querubines estaban desplegadas; el ala de uno tocaba un muro y el ala del segundo querubín tocaba el otro muro, y sus alas se tocaban en medio del recinto, ala con ala. ²⁸Revistió de oro los querubines. ²⁹Esculpó todo en torno los muros de la Casa con grabados de escultura de querubines, palmeras, capullos abiertos, al interior y al exterior*. ³⁰Recubrió de oro el piso de la Casa al interior y al exterior.

Las puertas*. El patio.

³¹Hizo la puerta del Debir con batientes de madera de acebuche, y el dintel y las jambas ocupaban la quinta parte; ³²los dos batientes eran de madera de acebuche; esculpió sobre ellos esculturas de querubines, palmas y capullos abiertos, y los revistió de oro, poniendo láminas de oro sobre los querubines y las palmeras. ³³Hizo lo mismo en la puerta del Hekal: los montantes de madera de acebuche que ocupaban la cuarta parte; ³⁴dos batientes de madera de abeto: dos planchas de un batiente eran giratorias y también eran giratorias otras dos planchas del otro batiente. ³⁵Esculpó querubines, palmeras, capullos abiertos y embutió oro sobre la escultura.

6 22 El hebr. añade «y todo el altar del Debir lo revistió de oro»; omitido por griego.

6 29 Aquí, como el v. 30, «interior» (restituido por conj., el hebr. está corrompido) designa el Debir o «recinto interior», v. 27; «exterior» se aplica, por oposición, al Hekal. Los dos vv. son adicionales.

6 31 Descripción de difícil interpretación. El texto debe ser corregido y el sentido de varios términos técnicos es dudoso.

||2 Cro 3 10-13 Ex 25 18+

3 1+

||2 Cro 4 9

³⁶Edificó el patio interior*; tres filas de piedras talladas y una fila de tabloncillos de cedro*.

Las fechas.

³⁷El año cuarto, en el mes de Ziv, se pusieron los cimientos de la Casa de Yahveh, ³⁸y el año once, en el mes de Bul—que es el mes octavo— fue acabada la Casa en todas sus partes, según todo su proyecto. Salomón la levantó en siete años.

El palacio de Salomón*.

⁷Salomón edificó su casa, y en trece años la concluyó del todo. ²Edificó la Casa «Bosque del Líbano*», de cien codos de longitud, cincuenta codos de anchura y treinta codos de altura, sobre cuatro filas de columnas de cedro; había capiteles de cedro sobre las columnas. ³Había un artesonado de cedro sobre la parte superior de las planchas que estaban sobre las columnas*. ⁴Había tres filas de ventanas con celosías*, cuarenta y cinco en total, quince por cada fila, y una daba frente a la otra tres veces. ⁵Todas las puertas y montantes eran cuadrangulares y una daba frente a la otra tres veces. ⁶Hizo el Pórtico de las columnas de cincuenta codos de longitud, treinta codos de anchura... con un pórtico por delante*. ⁷Hizo el Vestíbulo del trono donde administraba justicia, que es el Vestíbulo del Juicio; estaba recubierto de cedro desde el suelo hasta las vigas*. ⁸La casa en que vivía en el otro recinto, el opuesto al Vestíbulo, tenía la misma configuración; hizo también una casa como este Vestíbulo para la hija de Faraón que Salomón había tomado por mujer.

⁹Todo esto era de piedras selectas, talladas a medida, serradas con sierra por dentro y por fuera, desde los cimientos hasta las cornisas*. ¹⁰El cimiento era de piedras excelentes, grandes piedras, unas de diez codos y otras de ocho; ¹¹en la parte superior había piedras excelentes, talladas a medida, y cedro. ¹²Al exterior, el patio

6 36 (a) El patio en que se alzaba el Templo, en contraposición al gran patio, 7 12, que rodeaba el Templo y el palacio.

6 36 (b) Los tabloncillos formaban una armadura que aseguraba la estabilidad del muro. La superestructura probablemente era de ladrillo.

7 La descripción sólo se extiende un tanto sobre las partes del palacio a las que tenía acceso el público. Estos edificios se alzaban al sur de la explanada del Templo.

7 2 Gran sala hipóstila con columnas de cedro que le daban el aspecto de un bosque. Servía de sala de guardia, cf. 10 17, 21, y de acceso para las entradas reales. Tenía un pórtico, v. 6, y comunicaba con las habitaciones del rey, v. 8, y la sala del trono, v. 7.

grande tenía en derredor tres filas de piedras talladas y una fila de planchas de cedro, igual que el patio interior de la Casa de Yahveh y el vestíbulo de la Casa.

Jiram el bronceista.

¹³El rey Salomón envió a buscar a Jiram de Tiro; ¹⁴era hijo de una viuda de la tribu de Neftalí; su padre era de Tiro; trabajaba en bronce y estaba lleno de ciencia, pericia y experiencia para realizar todo trabajo en bronce; fue donde el rey Salomón y ejecutó todos sus trabajos.

||2 Cro 2 12-14

Ex 35 30-35

Las columnas de bronce.

¹⁵Fundió las dos columnas de bronce*; la altura de una columna era de dieciocho codos, un hilo de doce codos medía la circunferencia; y lo mismo la segunda columna. ¹⁶Hizo dos capiteles fundidos en bronce para colocarlos sobre la cima de las columnas, de cinco codos de altura un capitel y de cinco codos de altura el capitel segundo. ¹⁷Hizo dos encajes y dos trenzados a modo de cadenas para los capiteles de la cima de las columnas, un trenzado para un capitel y otro trenzado para el capitel segundo. ¹⁸Hizo granadas: dos filas alrededor de cada trenzado, ¹⁹cuatrocientas en total, ²⁰colocadas sobre la prominencia que estaba detrás del trenzado; doscientas granadas alrededor de un capitel y doscientas granadas alrededor del segundo capitel. ¹⁹Los capiteles que estaban en la cima de las columnas tenían forma de azucenas. ²¹Erigió las columnas ante el Ulam del Hekal; erigió la columna de la derecha y la llamó Yakín; erigió la columna de la izquierda y la llamó Boaz*. ²²Y quedó acabado el trabajo de las columnas.

||2 Cro 3 15-17

El Mar de bronce.

²³Hizo el Mar* de metal fundido que tenía diez codos de borde a borde; era enteramente redondo, y de cinco codos de altura; un cordón de treinta codos medía su

||2 Cro 4 2-5

7 3 El hebr. dice aquí: «Cuarenta y cinco en total, es decir quince por cada fila», traído del v. 4.

7 4 Sentido incierto.

7 6 Final del v. corrompido.

7 7 «hasta las vigas» sir.; hebr. repite «suelo».

7 9 El texto añade: «y al exterior hasta el patio grande», duplicado, corrompido del final del v. 12.

7 15 Estas dos columnas se alzaban ante el atrio del Templo, a ambos lados de la entrada.

7 17 El texto de los vv. 17-20 está trastocado y corrompido en algunas partes. Restitución conjetural.

7 21 Estos dos nombres son oscuros; quizá «es sólida» y «con fuerza».

7 22 Al comienzo del v., el hebr. repite el v. 19*.

7 23 Era un gran depósito de agua lustral.

contorno. ²⁴Debajo del borde había calabazas todo en derredor; daban vuelta al Mar a lo largo de treinta* codos; había dos filas de calabazas fundidas en una sola pieza. ²⁵Se apoyaba sobre doce bueyes, tres mirando al Norte, tres mirando al Oeste, tres mirando al Sur y tres mirando al Este; el Mar estaba sobre ellos, quedando sus partes traseras hacia el interior. ²⁶Su espesor era de un palmo y su borde era como el borde del cáliz de la flor de la azucena. Contenía dos mil medidas.

Las basas móviles y los estanques de bronce*.

²⁷Hizo también las diez basas de bronce de cuatro codos de largo cada basa, cuatro codos su anchura y tres su altura. ²⁸Las basas estaban hechas así: tenían paneles y los paneles estaban entre listones. ²⁹Sobre el panel que estaba entre los listones había leones, bueyes y querubines. Por el mismo sobre los listones. Por encima y por debajo de los leones y de los toros había volutas... ³⁰Cada basa tenía cuatro ruedas de bronce y ejes de bronce; sus cuatro pies tenían asas debajo de la jofaina, y los apliques estaban fundidos... ³¹Su boca, desde el interior de las asas hasta arriba, tenía un codo; la boca era redonda, teniendo un soporte de codo y medio; había también sobre la boca esculturas, pero los paneles eran cuadrados, no redondos. ³²Las cuatro ruedas estaban bajo los paneles, y los ejes de las ruedas estaban en la basa; la altura de cada rueda era de codo y medio. ³³La forma de las ruedas era como la forma de la rueda de un carro, y sus ejes, sus llantas, sus radios y sus cubos, todo era de fundición. ³⁴Había cuatro asas en los cuatro ángulos de cada basa; la basa formaba un cuerpo con su asa. ³⁵En la cima de la basa había un soporte de medio codo de altura completamente redondo; y en la cima de la basa, los ejes y el armazón formaban un cuerpo con ella. ³⁶Grabó sobre las tablas querubines, leones y palmeras... y volutas alrededor. ³⁷De esta forma hizo las diez basas: una misma fundición y un mismo tamaño para todas.

³⁸Hizo diez pilas de bronce de cuarenta medidas cada una; cada pila medía cuatro codos; había una pila sobre cada una de las diez basas. ³⁹Colocó las basas, cinco al lado derecho de la Casa y cinco al lado izquierdo de la Casa. El Mar lo colocó del lado derecho de la Casa hacia el sureste.

Mobiliario menor. Resumen.

⁴⁰Jiram hizo los ceniceros*, las paletas y los acetres. Jiram terminó de hacer toda la obra que el rey Salomón le encargó que hiciera para la Casa de Yahveh:

⁴¹dos columnas, las molduras de los capiteles que estaban sobre la cima de las dos columnas, los dos trenzados para recubrir las dos molduras de los capiteles que estaban en la cima de las columnas; ⁴²las cuatrocientas granadas para los dos trenzados; dos filas de granadas para cada trenzado*;

⁴³las diez basas y las diez pilas sobre las basas;

⁴⁴el Mar y los doce bueyes debajo del Mar;

⁴⁵los ceniceros, las paletas y los acetres.

Todos estos objetos que hizo Jiram al rey Salomón para la Casa de Yahveh eran de bronce bruñido. ⁴⁶El rey los hizo fundir en la vega del Jordán, en el mismo suelo, entre Sukkot y Sartán*; ⁴⁷*en tan enorme cantidad que no se pudo calcular el peso del bronce.

⁴⁸Puso Salomón todos los objetos que había hecho en la Casa de Yahveh; el altar de oro* y la mesa de oro sobre la que se ponían los panes de la presencia; ⁴⁹los candelabros de oro fino, cinco a la derecha y cinco a la izquierda delante del Debir; las flores, las lámparas y las despabiladeras de oro; ⁵⁰las cucharas, los cuchillos, los acetres, las copas y los braseros de oro fino, los goznes de oro para las puertas de la cámara interior, el Santo de los Santos, y para las puertas de la Casa y el Hekal*.

⁵¹Así fue concluida toda la obra que hizo el rey Salomón para la Casa de Yahveh; Salomón hizo traer todo lo consagrado por David su padre, la plata, el oro y los objetos, y lo puso en los tesoros de la Casa de Yahveh.

7 46 Sukkot y Sartán en la orilla oriental del Jordán pueden identificarse con Tel Akkas y Tel es-Saidiyeh.

7 47 El hebr. añade aquí: «Salomón puso todos los objetos» duplicado del v. 48.

7 48 El altar del incienso, cf. 6 20-21. —Corregimos según el griego y el comienzo del v. 47: «Salomón hizo todos los objetos» hebr.

7 50 El final del v. está recargado en el hebr.

12 Cro 4 6

12 Cro 4 10

12 Cro 4 11-18

Ex 25 23+
12 Cro 4 7
1 R 6 20-21

12 Cro 4 8

12 Cro 5 1

1 Cro 5 2-10

1 Cro 5 10+
S 6 7+

8 65

Ex 25 21;
40 20
12 Cro 5 11-18

1 Cro 5 11-18

Ex 40 34-35
Ex 43 4-5
Ap 15 8
Ex 24 16+

Traslado del arca de la alianza.

8 Entonces congregó Salomón a los ancianos de Israel* en Jerusalén para hacer subir el arca de la alianza de Yahveh desde la ciudad de David, que es Sión. ²Se reunieron junto al rey Salomón todos los hombres de Israel, en el mes de Etanim, (que es el mes séptimo) en la fiesta*, ³*y los sacerdotes llevaron el arca, ⁴y la Tienda del Encuentro, con todos los objetos sagrados que había en la Tienda*. ⁵El rey Salomón y todo Israel con él* sacrificaron ante el arca ovejas y bueyes en número incalculable e innumerable. ⁶Los sacerdotes llevaron el arca de la alianza de Yahveh a su sitio, al Debir de la Casa, en el Santo de los Santos, bajo las alas de los querubines, ⁷porque los querubines extendían las alas por encima del sitio del arca, cubriendo los querubines el arca y su varales por encima. ⁸*Los varales eran tan largos que se veían sus puntas desde el Santo, desde la parte anterior del Debir, pero no se veían desde fuera. ⁹En el arca no había nada más que las dos tablas de piedra que Moisés hizo poner en ella, en el Horeb, las tablas de la alianza* que pactó Yahveh con los israelitas cuando salieron de la tierra de Egipto. ¹⁰Están allí hasta el día de hoy*.

Dios toma posesión de su Templo.

¹⁰Al salir los sacerdotes del Santo, la nube* llenó la Casa de Yahveh. ¹¹Y los sacerdotes no pudieron continuar en el servicio a causa de la nube, porque la gloria de Yahveh llenaba la Casa de Yahveh.

¹²Entonces Salomón dijo*:

8 1 El hebr. añade aquí: «todos los jefes de las tribus y los cabezas de familia de los israelitas delante del rey Salomón», adición omitida por una parte del griego.

8 2 Etanim es un mes del calendario cananeo que correspondía al 7.º mes del calendario israelita posterior, como lo indica una glosa. La fiesta por excelencia es la de las Tiendas, cf. Ex 23 14+.

8 3 El hebr. añade al comienzo: «vinieron todos los ancianos de Israel», omitido por griego.

8 4 El hebr. añade al comienzo: «Llevaron el arca de Yahveh», y al final: «los llevaron los sacerdotes y los levitas», omitido por una parte del griego. —Esta Tienda es la que había levantado David para cobijar el arca, 2 S 7 8; 1 R 1 39. Un glosador la llama «Tienda del Encuentro» como a la del desierto que había desaparecido al entrar en Canaán.

8 5 «todo Israel con él» griego; «toda la comunidad de Israel reunida junto a él» hebr.

8 9 «las tablas de la alianza» griego; omitido por hebr.

8 8 Traspasición exigida por el sentido; la frase falta en una parte del griego.

8 10 La nube, Ex 13 22+; 19 16+ es la manifestación sensible de la presencia de Yahveh, que toma posesión de su santuario.

8 12 Este corto poema, ciertamente auténtico, se

«Yahveh quiere habitar en densa nube. ¹³He querido erigirte una morada un lugar donde habites para siempre.»

Discurso de Salomón al pueblo.

¹⁴Se volvió el rey y bendijo a toda la asamblea de Israel mientras que toda la asamblea de Israel estaba en pie. ¹⁵El dijo: «Bendito sea Yahveh, Dios de Israel, que habló por su boca a mi padre David y ha cumplido por su mano lo que dijo: ¹⁶Desde el día en que saqué de Egipto a mi pueblo Israel no he elegido ninguna ciudad entre todas las tribus de Israel para edificar una Casa en la que esté mi Nombre*, pero he elegido a David para que esté al frente de mi pueblo Israel.» ¹⁷Mi padre David pensó en su corazón edificar una Casa al Nombre de Yahveh, Dios de Israel, ¹⁸pero Yahveh dijo a David mi padre: «Cuanto a haber pensado en tu corazón edificar una Casa a mi Nombre, bien has hecho en tener tal voluntad, ¹⁹pero no edificarás tú la Casa, sino que un hijo tuyo, salido de tus entrañas, ése será quien edifique la Casa a mi Nombre.» ²⁰Yahveh ha cumplido la promesa que dijo; he sucedido a mi padre David, me he sentado sobre el trono de Israel, como Yahveh había dicho, y he construido la Casa al Nombre de Yahveh, Dios de Israel, ²¹y he señalado en ella un lugar al arca en que está la alianza que Yahveh pactó con nuestros padres cuando los sacó de la tierra de Egipto.»

Oración personal de Salomón*.

²²Salomón se puso ante el altar de

encuentra en la antigua versión griega después de 8 53, y con un verso suplementario: «Yahveh puso el sol en los cielos, pero determinó...» Yahveh, señor del universo y rodeado de misterio, tiene ahora una morada en la tierra, en medio de su pueblo Israel. Es toda una «teología del Templo». Esta fórmula larga debe ser original. Se conservaba, dice el griego, en el Libro del Canto (o de Yašar).

8 16 Es «el Nombre» de Yahveh el que mora en el Templo, pues éste no puede contener a Yahveh, cf. la inserción del v. 27, que descarta una interpretación demasiado grosera de la presencia divina en el Templo. Pero el nombre expresa verdaderamente la persona y la representa: donde está «el Nombre de Yahveh», está Dios presente de una manera muy especial, pero no exclusiva.

8 22 El autor va a desarrollar, en estilo de inspiración deuteronomica, las ideas del discurso de los vv. 15-21. Primero, el principio de la fidelidad recíproca (v. 23): la benevolencia divina dimana del pacto del Sinaí, pero tiene como condición la lealtad de los fieles; aquí está toda la teología de la alianza, doctrina central del AT. Luego, dos aplicaciones: Yahveh ha cumplido su promesa con relación al Templo, v. 24: que se cumpla también su promesa de asegurar la perpetuidad de la dinastía, v. 25.

Sal 18 12;
97 2
Sal 132
13-14

12 Cro 6
3-11

2 S 7 4-16+
Sal 132

Ex 48 35

12 Cro 6
12-20

7 24 «treinta» conj.; «diez» hebr.

7 27 El texto de esta descripción está corrompido y es de difícil interpretación. (Las palabras con que concluyen los vv. 29, 30, 36 son ininteligibles.) Trátese de basas cuadrangulares, coronadas por un sustentáculo circular en el que encajaba la jofaina.

7 40 «ceniceros» algunos mss, griego y Vulg.; «jofainas» hebr.

7 42 El hebr. trae aquí un duplicado del v. 41 desde «para recubrir las dos molduras».

Yahveh en presencia de toda la asamblea de Israel; extendió sus manos al cielo ²³y dijo: «Yahveh, Dios de Israel, no hay Dios como tú en lo alto de los cielos ni abajo sobre la tierra, tú que guardas la alianza y el amor a tus siervos que andan en tu presencia con todo su corazón, ²⁴tú que has mantenido a mi padre David la promesa que le hiciste, pues por tu boca lo prometiste y por tu mano lo has cumplido este día. ²⁵Ahora, pues, Yahveh, Dios de Israel, mantén a tu siervo David mi padre la promesa que le hiciste diciéndole: 'Nunca será quitado de mi presencia uno de los tuyos que se sienta en el trono de Israel, con tal que tus hijos guarden su camino andando en mi presencia como has andado tú delante de mí.' ²⁶Ahora, Dios de Israel, que se cumpla la palabra que dijiste a tu siervo David, mi padre. ²⁷¿Es que verdaderamente habitará Dios con los hombres* sobre la tierra? Si los cielos y los cielos de los cielos no pueden contenerte, ¡cuánto menos esta Casa que yo te he construido! ²⁸Atiende a la plegaria de tu siervo y a su petición, Yahveh Dios mío, y escucha el clamor y la plegaria que tu siervo hace hoy en tu presencia, ²⁹que tus ojos estén abiertos día y noche sobre esta Casa, sobre este lugar del que dijiste: 'En él estará mi Nombre'; escucha la oración que tu servidor te dirige en este lugar.

Súplicas por el pueblo.

³⁰«Oye, pues, la plegaria de tu siervo y de tu pueblo Israel cuando oren en este lugar. Escucha tú desde el lugar de tu morada, desde el cielo, escucha y perdona.

³¹«Cuando un hombre peque contra su prójimo y éste pronuncie una imprecación* sobre él haciéndole jurar delante de tu altar en esta Casa, ³²escucha tú desde los cielos y obra; juzga a tus siervos, declarando culpable al malo, para hacer recaer su conducta sobre su cabeza y declarando inocente al justo para darle según su justicia.

³³«Cuando tu pueblo Israel sea batido por su enemigo por haber pecado contra ti, si se vuelven a ti y alaban tu Nombre, orando y suplicando ante ti en esta Casa,

³⁴escucha tú desde los cielos y perdona el pecado de tu pueblo Israel y vuélvelos a la tierra que diste a sus padres.

³⁵«Cuando los cielos estén cerrados y no haya lluvia porque pecaron contra ti, si oran en este lugar y alaban tu Nombre y se convierten de su pecado porque les humillaste*, ³⁶escucha tú desde los cielos y perdona el pecado de tu siervo y de tu pueblo Israel, pues les enseñarás el camino bueno por el que deberán andar, y envía lluvia sobre tu tierra, la que diste a tu pueblo en herencia.

³⁷«Cuando haya hambre en el país, cuando haya peste, tizón, anfibio, langosta o pulgón, cuando su enemigo le asedie en una de sus puertas*, en todo azote y toda enfermedad, ³⁸si un hombre cualquiera*, experimentando remordimiento en su corazón, eleva cualquier plegaria o cualquier súplica y extiende las manos hacia esta Casa, ³⁹escucha tú desde los cielos, lugar de tu morada, perdona y da a cada uno según sus caminos, pues tú conoces su corazón y sólo tú conoces el corazón de todos los hijos de los hombres, ⁴⁰para que te teman todos los días que vivan sobre la faz de la tierra que has dado a nuestros padres.

Suplementos*.

⁴¹«También al extranjero que no es de tu pueblo Israel, al que viene de un país lejano a causa de tu Nombre, ⁴²porque oír hablar de tu gran Nombre, de tu mano fuerte y de tu tenso brazo, y vendrá a orar a esta Casa, ⁴³escucha tú desde los cielos, lugar de tu morada, y haz según cuanto te pida el extranjero, para que todos los pueblos de la tierra conozcan tu Nombre y te teman como tu pueblo Israel, y sepan que tu Nombre es invocado en esta Casa que yo he construido.

⁴⁴«Si tu pueblo va a la guerra contra su enemigo por el camino por el que tú le envíes, y suplican a Yahveh vueltos hacia la ciudad que has elegido y hacia la Casa que yo he construido para tu Nombre, ⁴⁵escucha tú desde los cielos su oración y su plegaria y hazles justicia. ⁴⁶Cuando pequen contra ti, pues no hay hombre que no peque, y tú irritado contra ellos los entre-

8 27 «con los hombres» griego, Targ. y 2 Cro 6 18; omitido por hebr.

8 31 «pronuncie» griego; «prestar sobre prendas» hebr. — Se trata de un juicio de Dios: un acusador, a falta de prueba, pronuncia ante el altar una fórmula de imprecación a la cual queda asociado el acusado; Dios declarará a éste culpable o inocente llevando o no a efecto la maldición. Cf. Ex 22 6-10; Nm 5 19-28; Jc 17 1-3.

8 35 «humillaste» griego, Vulg.; «respondiste» hebr.

8 37 «en una de sus puertas» griego, sir.; «el país de sus puertas» hebr.

8 38 V. corregido según el griego. Hebr., después de «cualquiera», añade «de todo el pueblo de Israel».

8 41 Añadidos después del Destierro. Obsérvese el espíritu universalista de los vv. 41-43, la costumbre de rezar orientándose hacia Jerusalén, v. 44, la preocupación por los que han quedado en el extranjero, vv. 47s.

Dt 28 63-64;
30 1-2

Dt 11 17;
28 23-24

Dt 9 5

Dt 28 21;
38, 42, 51

Dt 9 26;
32 9
Jr 11 4
Dt 4 20

12 Cro 6 40

Gn 8 21+

Dt 12 1

12 Cro 6
32-39
Ex 12 48+
Hch 8 27
Is 2 2-5
Mt 4 1-3
Jr 16 19-21

Za 8 20-23

Is 55 10s

Dn 6 11

Dt 31 6
Jos 1 5

Jr 31 31+

Pr 20 9
Qo 7 20
Rm 3 23
1 Jn 1 8-10

gues al enemigo, y sus conquistadores los lleven al país enemigo, lejano o próximo, ⁴⁷si se convierten en su corazón en la tierra a que hayan sido llevados, si se arrepienten y te suplican en la tierra de sus deportados diciendo: 'Hemos pecado, hemos sido perversos, somos culpables', ⁴⁸si se vuelven a ti con todo su corazón y con toda su alma en el país de los enemigos que los deportaron, y te suplican vueltos hacia la tierra que tú diste a sus padres y hacia la ciudad que has elegido y hacia la Casa que he edificado a tu Nombre, ⁴⁹escucha tú desde los cielos, lugar de tu morada*, ⁵⁰y perdona a tu pueblo, que ha pecado contra ti, todas las rebeliones con que te han traicionado, y concédeles que hallen compasión entre sus deportadores para que éstos les tengan piedad, ⁵¹porque son tu pueblo y tu heredad, los que sacaste de Egipto, de en medio del crisol del hierro.

Fin de la plegaria y bendición del pueblo.

⁵²«Que tus ojos estén abiertos a las súplicas de tu siervo y a la súplica de tu pueblo Israel, para escuchar todos sus clamores hacia ti. ⁵³Porque tú los separaste para ti como herencia tuya de entre todos los pueblos de la tierra, como dijiste por boca de Moisés tu siervo cuando sacaste a nuestros padres de Egipto, Señor Yahveh.»

⁵⁴«Cuando Salomón acabó de dirigir a Yahveh toda esta plegaria y esta súplica, se levantó de delante del altar de Yahveh, del lugar donde se había arrodillado con las manos extendidas hacia el cielo, ⁵⁵y se puso de pie para bendecir a toda la asamblea de Israel, diciendo en alta voz: ⁵⁶«Bendito sea Yahveh que ha dado reposo a su pueblo Israel, según todas sus promesas; no ha fallado ninguna de las palabras de bien que dijo por boca de Moisés su siervo. ⁵⁷Que Yahveh, nuestro Dios, esté con nosotros como estuvo con nuestros padres, que no nos abandone ni nos rechace. ⁵⁸Que incline nuestros corazones hacia él para que andemos según todos sus caminos y guardemos todos los mandamientos, los decretos y las sentencias que ordenó a nuestros padres. ⁵⁹Que estas palabras con que he suplicado ante Yahveh permanezcan día y noche junto a Yahveh, nuestro Dios, para que dé lo justo a su siervo y

justicia a su pueblo Israel, según las necesidades de cada día, ⁶⁰para que todos los pueblos de la tierra sepan que Yahveh es Dios y no hay otro, ⁶¹y vuestros corazones estarán enteramente con Yahveh, nuestro Dios, para caminar según sus decretos y para guardar sus mandamientos como hoy.»

Los sacrificios de la fiesta de la Dedicación.

⁶²El rey, y todo Israel con él, ofrecieron sacrificios ante Yahveh. ⁶³Salomón sacrificó, como sacrificios de comunión que ofreció en sacrificio a Yahveh, veintidós mil bueyes y ciento veinte mil ovejas; así inauguraron la Casa de Yahveh el rey y todos los hijos de Israel. ⁶⁴Aquel día consagró el rey el interior del patio que está delante de la Casa de Yahveh, pues ofreció allí el holocausto, la oblación y las grasas de los sacrificios de comunión, porque el altar de bronce* que estaba ante Yahveh era demasiado pequeño para contener el holocausto, la oblación y las grasas de los sacrificios de comunión. ⁶⁵En aquella ocasión celebró Salomón la fiesta* con todos los israelitas en magna asamblea desde la entrada de Jamat hasta el torrente de Egipto, ante Yahveh nuestro Dios, durante siete días*. ⁶⁶El día octavo despidió al pueblo. Bendijeron al rey y se fueron a sus tiendas, gozosos y con el corazón alegre por todo el bien que Yahveh había hecho a su siervo David y a su pueblo Israel.

Nueva aparición divina.

⁹«Cuando Salomón hubo acabado de construir la Casa de Yahveh, la casa del rey y todo cuanto Salomón quiso hacer, ²se apareció Yahveh a Salomón por segunda vez, como se le había aparecido en Gabaón. ³Yahveh le dijo: «He escuchado la plegaria y la súplica que has dirigido delante de mí. He santificado esta Casa que me has construido para poner en ella mi Nombre para siempre; mis ojos y mi corazón estarán en ella siempre. ⁴Ahora, si andas en mi presencia como anduvo David tu padre, con corazón perfecto y con rectitud, haciendo todo lo que te ordene y guardando mis decretos y mis sentencias, ⁵afirmaré para siempre el trono de tu realeza sobre Israel como prometí a David tu

8 49 El hebr. añade: «su oración y su plegaria y hazles justicia», duplicado del v. 45.

8 64 Este altar de los holocaustos se hallaba colocado ante la entrada del Templo. Era una construcción metálica que se podía transportar, cf. 2 R 16 14, y que recordaba al altar móvil de la Tienda, en el desierto, cuya descripción, Ex 27 1s, por lo demás, está idealizada. El altar erigido por Salomón, 9 25, siguió usándose hasta el tiempo de Ajaz, 2 R 16 10.

8 65 (a) La dedicación del Templo coincide con la fiesta de las Tiendas, v. 2, que duraba siete días, Dt 16 13-15.

8 65 (b) El hebr. añade: «y otros siete días, esto es catorce días» glosa inspirada en 2 Cro 7 9, que falta en el griego a la que contradice el v. 66.

padre cuando dije: 'Ninguno de los tuyos será arrancado de sobre el trono de Israel.'⁶ Pero si vosotros, y vuestros hijos después de vosotros, os volvéis de detrás de mí y no guardáis los mandamientos y los decretos que os he dado, y os vais a servir a otros dioses postrándoos ante ellos, yo arrancaré a Israel de la superficie de la tierra que les he dado; arrojaré de mi presencia esta Casa que yo he consagrado a mi Nombre, e Israel quedará como proverbio y escarnio de todos los pueblos.⁸ Todos los que pasen ante esta Casa sublime* quedarán estupefactos, silbarán y dirán: '¿Por qué ha hecho así Yahveh a esta tierra y a esta Casa?'⁹ Y se responderá: 'Porque abandonaron a Yahveh su Dios, que sacó a sus padres de la tierra de Egipto, y han seguido a otros dioses, se han postrado ante ellos y les han servido, por eso ha hecho venir Yahveh todo este mal sobre ellos'.

Tratado con Jiram.

¹⁰ Al cabo de los veinte años, durante los cuales edificó Salomón las dos casas, la Casa de Yahveh y la casa del rey,¹¹ como Jiram, rey de Tiro, había proporcionado a Salomón madera de cedro y madera de ciprés y todo el oro que deseaba*, entonces el rey Salomón dio a Jiram veinte ciudades de la tierra de Galilea.¹² Salíó Jiram de Tiro para ver las ciudades que le había dado Salomón y no le agradaron.¹³ Y dijo: '¿Qué ciudades son éstas que me has dado, hermano mío?' Y las llamó: «Tierra de Kabbul*», hasta el día de hoy.¹⁴ Jiram envió al rey ciento veinte talentos de oro.

La leva para las construcciones.

¹⁵ Esto es lo referente a la prestación personal* que el rey Salomón estableció para

construir la Casa de Yahveh y su propia casa, el Mil-ló* y la muralla de Jerusalén, Jasor, Meguidó y Guézer, (¹⁶ pues Faraón rey de Egipto había subido y se había apoderado de Guézer, la incendió y mató a los cananeos que habitaban en la ciudad, y se la dio en dote a su hija, la mujer de Salomón,¹⁷ y Salomón reconstruyó Guézer) Bet Jorón de abajo,¹⁸ Baalat y Tamar en el desierto del país,¹⁹ todas las ciudades de aprovisionamiento que tenía Salomón, las ciudades de los carros y las ciudades para los caballos*, y todo cuanto Salomón quiso edificar en Jerusalén, en el Líbano y en toda la tierra de su dominio.²⁰ Con toda la gente que había quedado de los amorreos, de los hititas, de los perizitas, de los jivitas, de los jebuseos, que no eran israelitas,²¹ cuyos descendientes habían quedado después de ellos en el país y a los que los israelitas no habían podido entregar al anatema, hizo Salomón una leva que dura hasta el día de hoy.²² Pero Salomón no empleó a ninguno de los israelitas* como esclavo para sus obras, sino que eran sus hombres de guerra, sus oficiales y sus jefes, sus escuderos y jefes de sus carros y de su caballería.²³ Estos eran los capataces de los prefectos que estaban al frente de las obras de Salomón: quinientos cincuenta que mandaban a la gente que trabajaba en las obras.²⁴ Cuando la hija de Faraón subió de la ciudad de David a la casa que había hecho para ella, entonces edificó el Mil-ló.

El servicio del Templo.

²⁵ Salomón ofrecía holocaustos y sacrificios de comunión tres veces por año en el altar que había edificado a Yahveh y hacía quemar ante Yahveh las ofrendas abrasadas*, cuando hubo terminado la Casa.

3. SALOMÓN COMERCIANTE

Salomón naviero.

²⁶ El rey Salomón construyó una flota en Esiyón Guéber, que está cerca de Elat, a

orillas del mar de Suf, en la tierra de Edom.²⁷ Jiram envió a las naves a sus servidores, marineros, conocedores del mar, con los servidores de Salomón.²⁸ Llegaron a Ofir,

de estos hombres difería muy poco de la de los esclavos.

⁹ 15 (b) Es un terraplén de tierra contra la colina rocosa en que se asientan el Templo y el palacio.
⁹ 19 Son las ciudades que se acaban de enumerar. En ellas tenían sus cuarteles los carros de guerra, núcleo del ejército permanente bajo Salomón. Constituían una línea de defensa en torno al territorio propiamente israelita.

⁹ 22 Esta afirmación del autor no concuerda con los datos antiguos que él mismo utiliza en 5 27: 11 28, y que deben ser preferidos.

⁹ 25 «ofrendas abrasadas» conj.: hebr. ininteligible.

y trajeron de allí cuatrocientos veinte talentos de oro que llevaron al rey Salomón*.

Visita de la reina de Sabá*.

¹⁰ ¹ La reina de Sabá había oído la fama de Salomón... y vino a probarle por medio de enigmas.² Llegó a Jerusalén con gran número de camellos que traían aromas, gran cantidad de oro y piedras preciosas; llegada que fue donde Salomón, le dijo todo cuanto tenía en su corazón.³ Salomón resolvió todas sus preguntas. No hubo ninguna proposición oscura que el rey no le pudiese resolver.⁴ Cuando la reina de Sabá vio toda la sabiduría de Salomón y la casa que había edificado,⁵ los manjares de su mesa, las habitaciones de sus servidores, el porte de sus ministros y sus vestidos, sus coperos y los holocaustos que ofrecía en la Casa de Yahveh, se quedó sin aliento,⁶ y dijo al rey: «¡Verdad es cuanto oí decir en mi tierra de tus palabras y tu sabiduría!» No daba yo crédito a lo que se decía hasta que he venido y lo he visto con mis propios ojos, y hallo que no dijeron ni la mitad. Tu sabiduría y tu prosperidad superan todo lo que oí decir.⁸ Dichosas tus mujeres*, dichosos estos tus servidores que están siempre en tu presencia y escuchan tu sabiduría.⁹ Bendito Yahveh tu Dios que se ha complacido en ti y te ha colocado en el trono de Israel para siempre, a causa del amor de Yahveh a Israel, y te ha puesto como rey para administrar derecho y justicia.»¹⁰ Dio al rey ciento veinte talentos de oro, gran cantidad de aromas y piedras preciosas. Nunca llegaron aromas en tanta abundancia como los que la reina de Sabá dio al rey Salomón.¹¹ La flota de Jiram, la que transportó el oro de Ofir, trajo también madera de almugguim* en gran cantidad, y piedras preciosas.¹² Con la madera de almugguim hizo el rey balastradas para la

Casa de Yahveh y para la casa del rey, cítaras y salterios para los cantores. No vino más madera de almugguim y no se ha vuelto a ver hasta el día de hoy.¹³ El rey Salomón dio a la reina de Sabá todo cuanto ella quiso pedirle, aparte lo que Salomón le dio con magnificencia* de un rey como Salomón. Ella se volvió y regresó a su país con sus servidores.

La riqueza de Salomón.

¹⁴ El peso del oro que llegaba a Salomón cada año era de seiscientos sesenta y seis talentos de oro,¹⁵ sin contar las contribuciones de los mercaderes, las ganancias de los comerciantes y de todos los reyes árabes* y de los inspectores del país.¹⁶ El rey Salomón hizo doscientos grandes escudos de oro batido, aplicando seiscientos siclos de oro batido en cada escudo,¹⁷ y trescientos escudos pequeños de oro batido, aplicando tres minas de oro en cada escudo. El rey los colocó en la casa «Bosque del Líbano».¹⁸ Hizo el rey un gran trono de marfil y lo revistió de oro finísimo.¹⁹ El trono tenía seis gradas y un respaldo redondo en su parte posterior con brazos a uno y otro lado del asiento; dos leones de pie junto a los brazos.²⁰ Más doce leones de pie sobre las seis gradas, a uno y otro lado. No se hizo cosa semejante en ningún reino.

²¹ Todas las copas de beber del rey Salomón eran de oro y toda la vajilla de la casa «Bosque del Líbano» era de oro fino; la plata no se estimaba en nada en tiempo del rey Salomón,²² porque el rey tenía una flota de Tarsis* en el mar con la flota de Jiram, y cada tres años venía la flota de Tarsis, trayendo oro, plata, marfil, monos y pavos reales.²³ El rey Salomón sobrepujó a todos los reyes de la tierra en riqueza y sabiduría.²⁴ Todo el mundo quería ver el rostro de Salomón para oír la sabiduría que

Cro 9
1-12
Mt 12 42p

12 Cro 8
7-10
Dt 7 1+

Dt 7 2: 20 10

12 Cro 8 11

12 Cro 8
13-16
Dt 16 16
Ex 23 14+

⁹ 28 Esiyón Guéber, cerca de Ácaba, era un puerto en el extremo del golfo de ese nombre. Ofir es una región aurífera en la costa occidental de Arabia o en la costa opuesta de los somalíes.

¹⁰ El reino de Sabá ocupaba el sudoeste de la península arábiga, pero esta reina era más probablemente la regente de una de las colonias sabeas establecidas en Arabia del norte. El motivo de su visita pudo ser el establecimiento de relaciones comerciales. Salomón, que dominaba en Transjordania y era dueño de Esiyón Guéber, tenía vigiladas las rutas de caravanas que iban de Arabia del norte a Siria y a Egipto. A Sabá se la mencionaba varias veces con Dedán, otro pueblo árabe. Gn 10 7: 25 3; Ez 38 13, considerándosela como una de las grandes tribus caravaneras, Ez 27 20; Jr 6 20; Jl 4 8; Jb 6 19. Esta lejana nación vendrá a rendir homenaje al Rey futuro, Sal 72 10, 15, en la nueva Jerusalén, Is 45 14 y 60 6s, cf. Mt 2 11.

¹⁰ 1 Después de «Salomón», hebr. añade: «para

el Nombre de Yahveh»; falta en 2 Cro 9 1.

¹⁰ 8 «tus mujeres» versiones; «los hombres» hebr.

¹⁰ 11 Esencia rara que no es posible determinar, 2 Cro 2 7 señala que esta madera procede del Líbano; esto lo han confirmado textos akádicos que emplean la misma palabra.

¹⁰ 13 «Con magnificencia»; lit. «con mano».

¹⁰ 15 «contribuciones» griego; «hombres» hebr. —«árabes» Aq., Sim., sir.; «occidente» hebr.

¹⁰ 22 Es improbable la identificación con Tartessos, colonia fenicia de España. La palabra puede significar simplemente «fundición», y las «naves de Tarsis» estarían al servicio de las líneas de explotaciones mineras. Aquí se trataría de la flota que transportaba, como mercancía de intercambio, los productos de las fundiciones de la Arabá, cf. 22 49. Por lo demás, la expresión tiene el sentido de «navío de alto bordo». Is 23 1, 14; 60 9; Ez 27 25; Sal 48 8.

12 Cro 9
13-24

Si 47 18

Dios había puesto en su corazón.²⁵ Y cada uno de ellos traía su presente: objetos de plata, objetos de oro, vestidos, armas y aromas, caballos y mulos, año tras año.

[2 Cro 1
14-17]

Los carros de Salomón.

²⁶ Salomón reunió carros y caballos; tuvo mil cuatrocientos carros y doce mil caballos que llevó a las ciudades de los carros y junto al rey en Jerusalén.²⁷ Hizo el rey que

4. LAS SOMBRAS DEL REINO

Las mujeres de Salomón.

11 El rey Salomón amó a muchas mujeres extranjeras, además de la hija de Faraón, moabitas, ammonitas, edomitas, sidonias, hititas,² de los pueblos de los que dijo Yahveh a los israelitas: «No os uniréis a ellas y ellas no se unirán a vosotros, pues de seguro arrastrarán vuestro corazón tras sus dioses», pero Salomón se apegó a ellas por amor;³ tuvo setecientas mujeres con rango de princesas y trescientas concubinas*.⁴ En la ancianidad de Salomón sus mujeres inclinaron su corazón tras otros dioses, y su corazón no fue por entero de Yahveh su Dios, como el corazón de David su padre.⁵ Salomón se fue tras de Astarté, diosa de los sidonios, y tras de Milkom, monstruo abominable de los ammonitas.⁶ Salomón hizo lo malo a los ojos de Yahveh, y no siguió plenamente con Yahveh como David su padre.⁷ Entonces edificó Salomón un altar a Kemós, monstruo abominable de Moab, sobre el monte que está frente a Jerusalén, y a Milkom, monstruo abominable de los ammonitas*.⁸ Lo mismo hizo con todas sus mujeres extranjeras que quemaban incienso y sacrificaban a sus dioses.

⁹ Se enojó Yahveh contra Salomón por que había desviado su corazón de Yahveh, Dios de Israel, que se le había aparecido dos veces.¹⁰ y le había ordenado

la plata fuera tan abundante en Jerusalén como las piedras, y los cedros como los sicómoros de la Tierra Baja.²⁸ Los caballos de Salomón procedían de Musur y de Cilicia*. Los mercaderes del rey los compraban en Cilicia por su precio en dinero.²⁹ Un carro que subía de Egipto valía seiscientos siclos de plata y un caballo ciento cincuenta. Los traían también como intermediarios para todos los reyes de los hititas y todos los reyes de Aram*.

sobre este asunto que no fuera en pos de otros dioses, pero no guardó lo que Yahveh le había ordenado.¹¹ Yahveh dijo a Salomón: «Porque de tu parte has hecho esto y no has guardado mi alianza y las leyes que te ordené, voy a arrancar el reino de sobre ti y lo daré a un siervo tuyo.¹² No lo haré sin embargo en vida tuya por causa de David tu padre; lo arrancaré de mano de tu hijo.¹³ Tampoco arrancaré todo el reino; daré una tribu a tu hijo, en atención a David, mi siervo, y a causa de Jerusalén que he elegido*».

Los enemigos exteriores de Salomón.

¹⁴ Suscitó Yahveh un adversario a Salomón en Hadad, edomita, de la estirpe real de Edom.¹⁵ Cuando David batió a Edom, y Joab, jefe del ejército, subió a sepultar los muertos, mató a todos los varones de Edom,¹⁶ pues Joab y todo Israel permanecieron allí seis meses hasta exterminar todos los varones de Edom.¹⁷ Pero Hadad consiguió huir con algunos hombres edomitas de entre los servidores de su padre, para irse a Egipto. Era Hadad un muchacho pequeño.¹⁸ Habían partido de Madián y llegaron a Farán, tomaron consigo hombres de Farán y llegaron a Egipto, donde Faraón, rey de Egipto, que le dio casa, le prometió sustento y le dio tierras.¹⁹ Hadad encontró mucho favor a los ojos de Faraón, que le dio por mujer

a la hermana de su mujer, la hermana de la Gran Dama Tajfenés*.²⁰ La hermana de Tajfenés le dio a luz a su hijo Guenubat, que Tajfenés crió* en la casa de Faraón, y Guenubat vivió en la casa de Faraón con los hijos de Faraón.²¹ Oyó Hadad en Egipto que David se había acostado con sus padres y que había muerto Joab, jefe del ejército, y dijo Hadad a Faraón: «Déjame partir para ir a mi tierra.»²² Faraón le dijo: «¿Qué te falta a mi lado para que trates de ir a tu tierra?» El respondió: «Nada, pero déjame partir.»²³ Este mal hizo Hadad: tuvo aversión a Israel y reinó en Edom.

²³ Dios le suscitó otro adversario en Rezon, hijo de Elyadá, que había huido del lado de su señor Hadadézer, rey de Sobá:²⁴ se le unieron algunos hombres y se hizo jefe de banda. Fue entonces cuando David los mató. Él se fue a Damasco, se estableció allí, y comenzó a reinar en Damasco.²⁵ Fue un adversario de Israel toda la vida de Salomón*.

Revolución de Jeroboam.

²⁶ Jeroboam era hijo de Nebat, efraimita de Seredá; su madre se llamaba Seruá y era viuda. Era servidor de Salomón y alzó la mano contra el rey.²⁷ Esta fue la ocasión de que alzara su mano contra el rey:

Salomón estaba construyendo el Milhó, para cerrar la brecha de la ciudad de David su padre.²⁸ Este Jeroboam era hombre de valía. Salomón vio cómo este joven hacía su trabajo y le puso al frente de toda la leva de la casa de José.²⁹ Por aquel tiempo salió Jeroboam de Jerusalén, y el profeta Ajías de Silo le encontró en el camino. Iba éste cubierto con un manto nuevo y estaban los dos solos en el campo.³⁰ Ajías tomó el manto nuevo que llevaba, lo rasgó en doce jirones*³¹ y dijo a Jeroboam: «Toma para ti diez jirones, porque así dice Yahveh, Dios de Israel: Voy a hacer jirones el reino de manos de Salomón y te voy a dar diez tribus.³² Le

quedará la otra tribu en atención a mi siervo David y a Jerusalén, la ciudad que me elegí entre todas las tribus de Israel;³³ porque me ha abandonado y se ha postado ante Astarté, diosa de los sidonios, ante Kemós, dios de Moab, y ante Milkom, dios de los ammonitas, y no ha seguido mis caminos* haciendo lo que es justo a mis ojos, ni mis decretos ni mis sentencias como su padre David.³⁴ Pero no tomaré todo el reino de su mano; le mantendré como príncipe todos los días de su vida en atención a David mi siervo, a quien elegí y que guardó mis mandatos y mis decretos.³⁵ Pero tomaré el reino de mano de su hijo y te daré de él diez tribus;³⁶ daré a su hijo una tribu para que quede siempre a David mi siervo una lámpara* en mi presencia, delante de mí en Jerusalén, la ciudad que me elegí para poner allí mi Nombre.³⁷ Te tomaré a ti y te haré reinar sobre cuanto desee tu alma, y serás rey de Israel.³⁸ Si escuchas todo cuanto yo te ordene, y andas por mi camino, y haces lo recto a mis ojos guardando mis decretos y mis mandamientos como hizo David mi siervo, yo estaré contigo y te edificaré una casa estable como se la edificó a David. Te entregaré Israel³⁹ y humillaré el linaje de David por esta causa. Pero no para siempre.»

⁴⁰ Salomón trató de dar muerte a Jeroboam, pero Jeroboam se levantó y huyó a Egipto, junto a Sošaq, rey de Egipto, y estuvo en Egipto hasta la muerte de Salomón.

Final del reino de Salomón.

⁴¹ El resto de los hechos de Salomón, todo lo que hizo y su sabiduría ¿no está escrito en el libro de los hechos de Salomón*? ⁴² El tiempo que Salomón reinó en Jerusalén sobre todo Israel fue de cuarenta años.⁴³ Se acostó Salomón con sus padres y fue sepultado en la ciudad de su padre David. Reinó en su lugar su hijo Roboam.

10 28 «De Musur y de Cilicia» (*mimmusur ùmiqgoh*) conj.; «de Egipto (*misrayim*) y de *miqweh* (?)» hebr.

10 29 Los vv. 28-29 se pueden entender de un doble comercio de tránsito: los agentes de comercio de Salomón proveían a Egipto de caballos importados de Asia Menor; a los «reyes hititas» en Siria del norte y a los «reyes de Aram» en Siria del sur, de carros importados de Egipto.

11 3 El hebr. añade: «y sus mujeres inclinaron su corazón», duplicado del v. 4; falta en el griego.

11 7 «Milkom» griego; «Mólek» hebr. —Milkom

es el dios nacional de los ammonitas, Jr 49 1-3; 2 S 12 30 (griego); Kemós, el de los moabitas, Nm 21 29; Jr 48 46.

11 13 Los matrimonios con extranjeras servían a la política de Salomón: los santuarios paganos se destinaban a sus mujeres y a los comerciantes. Pero estos contactos ponían en peligro la pureza del yahvismo y el autor interpreta los hechos con el espíritu y estilo del Dt.; infidelidad religiosa que Dios castiga suscitando enemigos en el exterior, vv. 14s, y en el interior, vv. 26s.

11 19 Tajfenés no es nombre propio, sino título egipcio: «la esposa del rey», cuyo sentido aproximado lo da el título hebr. «la Gran Dama», título que designa a la reina madre, cf. 15 13 +.

11 20 «crió» griego; «destetó» hebr.

11 25* Restablecemos según griego el orden de los vv., trastornado por la inserción de los datos sobre Rezon. —Este establecimiento del reino de Damasco, que había estado sometido a David, 2 S 8 6, preparaba un temible enemigo para Israel.

11 30 Las acciones simbólicas de los profetas son

gestos no sólo expresivos, sino ya eficaces, cf. Jr 18 +. Los diez jirones atribuidos a Jeroboam son las diez tribus del Norte (cf. 2 S 19 44); quedan dos jirones, pero no representan más que a una tribu que se deja al sucesor de Salomón: la de Judá, que había absorbido a Simeón, Jos 19 1.

11 33 Los verbos en singular con las versiones.

11 36 Imagen de la permanencia de un linaje.

11 41 Este libro, perdido, parece haber sido una de las fuentes antiguas de 1 R 3-11.

III. El cisma político y religioso

La asamblea de Siquem.

12 ¹Roboam se fue a Siquem, porque todo Israel había ido a Siquem para proclamarle rey. ²*Lo supo Jeroboam, hijo de Nebat, que estaba todavía en Egipto, adonde había ido huyendo del rey Salomón y se volvió Jeroboam de Egipto. ³Enviaron a llamarle y llegó Jeroboam con toda la asamblea de Israel* y hablaron a Roboam diciendo: ⁴«Tu padre ha hecho pesado nuestro yugo; ahora tú aligera la dura servidumbre de tu padre y el pesado yugo que puso sobre nosotros, y te serviremos.» ⁵El les dijo: «Id, y dentro de tres días volved a mí», y el pueblo se fue.

⁶El rey Roboam pidió consejo a los ancianos que habían servido a su padre Salomón en vida de éste, diciendo: «¿Qué me aconsejáis que responda a este pueblo?» ⁷Ellos le respondieron: «Si tú te haces hoy servidor de este pueblo y les sirves y les das buenas palabras, ellos serán siervos tuyos para siempre». ⁸Pero él abandonó el consejo que los ancianos le aconsejaron y pidió consejo a los jóvenes que se habían criado con él y estaban a su servicio. ⁹Les dijo: «¿Qué me aconsejáis que responda a este pueblo que me ha hablado diciendo: aligera el yugo que tu padre puso sobre nosotros?» ¹⁰Los jóvenes que se habían criado con él respondieron diciendo: «Esto debes responder a este pueblo que te ha dicho: 'Tu padre hizo pesado nuestro yugo; ahora tú aligera nuestro yugo', esto debes responder: Mi dedo meñique es más grueso que los lomos de mi padre.

¹¹Un yugo pesado cargó mi padre, mas yo haré más pesado vuestro yugo; mi padre os azotaba con azotes pero yo os azotaré con escorpiones.»

¹²Vino Jeroboam con todo el pueblo a Roboam al tercer día, según lo había dicho el rey: «Volved a mí al tercer día.» ¹³El rey respondió al pueblo con dureza, abandonando el consejo que los ancianos le aconsejaron, ¹⁴y hablandoles según el consejo de los jóvenes diciendo:

«Mi padre hizo pesado vuestro yugo, yo lo haré más pesado todavía. Mi padre os ha azotado con azotes, mas yo os azotaré con escorpiones.»

¹⁵No escuchó el rey al pueblo, pues se trataba de una intervención de Yahveh para cumplimiento de la palabra que Yahveh había anunciado a Jeroboam, hijo de Nebat, por medio de Aías de Silo. ¹⁶Viendo todo Israel que el rey no le oía, replicó el pueblo al rey diciendo:

«¿Qué parte tenemos nosotros con David?

¡No tenemos herencia en el hijo de Jesé!
¡A tus tiendas, Israel!
¡Mira ahora por tu casa, David!»

Israel se fue a sus tiendas. ¹⁷Roboam reinó sobre los israelitas que habitaban en las ciudades de Judá. ¹⁸El rey Roboam envió a Adoram, jefe de la leva, pero todo Israel le mató a pedradas; el rey Roboam se apresuró a subir a su carro para huir a Jerusalén. ¹⁹Israel está en desobediencia contra la casa de David hasta el día de hoy.

El cisma político.

²⁰Cuando todo Israel supo que Jeroboam había vuelto, enviaron a llamarle a la asamblea y le hicieron rey sobre todo Israel; no hubo quien siguiera a la casa de David, aparte sólo la tribu de Judá.

²¹En llegando a Jerusalén reunió Roboam a toda la casa de Judá y a la tribu de Benjamín, ciento ochenta mil hombres guerreros escogidos, para combatir contra la casa de Israel y devolver el reino a Roboam, hijo de Salomón. ²²Pero fue dirigida la palabra de Dios a Semaías, hombre de Dios, diciendo: ²³«Habla a Roboam, hijo de Salomón, rey de Judá, y a toda la casa de Judá, a Benjamín y al resto del pueblo y diles: ²⁴Así habla Yahveh: No subáis a combatir con vuestros hermanos los israelitas. Que cada uno se vuelva a su casa porque esto es cosa mía.» Ellos escucharon la palabra de Yahveh, y se volvieron

volvió de Egipto» versiones: «vivió en Egipto» hebr.

12 3 Como en los antiguos textos históricos, «todo Israel» designa a las tribus del Norte, como distintas de Judá. En Jerusalén, los de Judá han reconocido a Roboam. En Siquem, los israelitas, tratados con desventaja por Salomón en beneficio de Judá, exigen una constitución. La crisis venía preparándose desde mucho tiempo atrás.

para ir conforme a la palabra de Yahveh*. ²⁵Jeroboam fortificó Siquem, en la montaña de Efraím, y habitó en ella. Salíó de ella y fortificó Penuel.

El cisma religioso.

²⁶Jeroboam se dijo en su corazón: «En esta situación el reino acabará por volver a la casa de David. ²⁷Si este pueblo continúa subiendo para ofrecer sacrificios en la Casa de Yahveh en Jerusalén, el corazón de este pueblo se volverá a su señor, a Roboam, rey de Judá, y me matarán*». ²⁸Tomó consejo el rey, hizo dos becerros de oro*, y dijo al pueblo: «Basta ya de subir a Jerusalén. Este es tu dios, Israel, el que te hizo subir de la tierra de Egipto.» ²⁹Colocó uno en Betel*, ³⁰y el pueblo fue con el otro hasta Dan. ³¹Hizo Casas en los altos y estableció sacerdotes del común del pueblo que no eran de los hijos de Leví. ³²Hizo Jeroboam una fiesta en el mes octavo, el día quince del mes, parecida a la fiesta de Judá, y subió al altar*. Así hizo en Betel, ofreciendo sacrificios a los becerros que había hecho y estableciendo en Betel sacerdotes para los altos que había instituido. ³³Subió al altar que había hecho en Betel el día quince del octavo mes, el mes que se había discurrido por su cuenta para instituir una fiesta para los israelitas, y subió al altar para quemar incienso.

Condenación del altar de Betel.

13 ¹Por orden de Yahveh, un hombre de Dios llegó de Judá a Betel cuando Jeroboam estaba en pie sobre el altar para quemar incienso. ²y por orden de Yahveh apostrofó al altar diciendo: «Altar, altar, así dice Yahveh: Ha nacido a la casa de David un hijo llamado Josías que sacrificará sobre ti a los sacerdotes de los altos, a

los que queman incienso sobre ti, y quemará huesos humanos sobre ti*». ³Aquel mismo día dio una señal diciendo: «Esta es la señal de que Yahveh habla: el altar va a romperse y se va derramar la ceniza que hay sobre él.» ⁴Cuando el rey oyó lo que el hombre de Dios decía contra el altar de Betel, extendió su mano desde encima del altar diciendo: «Prendedle.» Pero la mano que extendió contra él se secó y no pudo volverla hacia sí. ⁵El altar se rompió y se esparció la ceniza del altar según la señal que había dado el hombre de Dios por orden de Yahveh. ⁶Respondió el rey al hombre de Dios: Aplaca, por favor el rostro de Yahveh tu Dios*, para que mi mano pueda volver a mí.» Aplacó el hombre de Dios el rostro de Yahveh, volvió la mano al rey y quedó como antes. ⁷Dijo el rey al hombre de Dios: «Entra en casa conmigo para confortarte y te haré un regalo.» ⁸Dijo el hombre de Dios al rey: «Aunque me dieras la mitad de tu casa no entraré contigo y no comeré ni beberé agua en este lugar, *porque así me lo ha ordenado la palabra de Yahveh: No comerás pan ni beberás agua ni volverás por el camino por el que has ido.» ¹⁰Y se fue por otro camino, no volvió por el camino por donde había venido a Betel.

El hombre de Dios y el profeta*.

¹¹Vivía en Betel un anciano profeta. Vieron sus hijos y le contaron cuanto había hecho aquel día el hombre de Dios en Betel, contaron a su padre las palabras que dijo el rey. ¹²Su padre les dijo: «¿Por qué camino se ha ido?» Sus hijos le respondieron* el camino por el que se fue el hombre de Dios que vino de Judá. ¹³Dijo a sus hijos: «Aparejadme el asno.» Y aparejaron el asno y se montó sobre él. ¹⁴Fue en segui-

nomista.

12 29 El hebr. prosigue: «puso al otro en Dan. Este hecho fue ocasión de pecado», adición que corta la frase. —Dan, próxima a una de las fuentes del Jordán, y Betel, en el camino de Jerusalén, delimitan el nuevo reino. Eran ya santuarios venerados, Gn 12 8, etc.; Jc 17-18.

12 32 Se hace la dedicación del nuevo templo de Betel en la fiesta de las Tiendas, como la del Templo de Salomón.

13 2 «quemará» versiones; «se quemarán» hebr. —Este anuncio, cuya precisión es extraña al género profético, ha sido añadido al oráculo primitivo, que se limitaba al v. 3.

13 6 El hebr. añade «y ruega por mí», ausente de las versiones.

13 11 El «profeta», *nabi*, en esta época representa una clase de inspirados inferior al verdadero «hombre de Dios». Comparar a Elías y Eliseo con los «hijos de los profetas», 2 R 2, etc., y cf. Am 7 14.

13 12 «le mostraron» versiones; «vieron» hebr.

12 2 Los vv. 2-3ª son una glosa que procede de 2 Cro 10, y que falta en el griego. Contradice al v. 20 que falta en las Crónicas. La mención de Jeroboam en el v. 12 debe ser, asimismo, una glosa. No asistió, pues, según el relato antiguo, a la asamblea de Siquem y sólo más adelante fue llamado por los amotinados (v. 20). Como el cronista había omitido referir la rebelión de Jeroboam, aquí recuerda desafortunadamente su fuga a Egipto. —«se

12 24 Después del v. 24, los LXX insertan una larga adición que cuenta la historia de Jeroboam de una manera bastante diversa a la del texto canónico. Combina y transporta elementos tomados de los caps. 11 12 y 14, añadiendo algunos detalles que parecen inventados. Es un ejemplo de midrás antiguo.

12 27 El hebr. añade: «Volverán a Roboam, rey de Judá», duplicado omitido por griego.

12 28 Jeroboam no pensaba en cambiar de divinidad, sino que actuaba por fines políticos. Al arca de la alianza que era en Jerusalén el símbolo de la presencia de Yahveh, contraponen el novillo, símbolo de la peana de Yahveh invisible. Se basa en una antigua tradición que también aparece en el episodio del «becerro de oro», Ex 32. Los dos relatos han sido transformados por la polémica. Pero, al elegir el mismo símbolo que para Baal, Jeroboam abría la puerta a la peor ocasión comprometidora, cf. Os 13 2. Éste será el «pecado de Jeroboam» que se repetirá como un estruendo en las condenas de los reyes de Israel para el historiador deuterono-

miento del hombre de Dios y le encontró sentado bajo el terebinto y le dijo: «¿Eres tú el hombre de Dios que ha venido de Judá?» Él respondió: «Yo soy.» ¹⁵ Le dijo: «Ven conmigo a casa y comerás algo.» ¹⁶ Respondió: «No puedo volver contigo ni puedo comer pan ni beber agua en este lugar» ¹⁷ porque la palabra de Dios me dijo: No comerás pan ni beberás agua ni volverás por el camino por el que viniste.» ¹⁸ Pero él le dijo: «También yo soy profeta como tú, y un ángel me ha hablado por orden de Yahveh diciendo: Hazle volver contigo a tu casa para que coma y beba agua», pero le mentía». ¹⁹ Se volvió, pues, con él y comió pan y bebió agua en su casa.

²⁰ Estando ellos sentados a la mesa, fue dirigida la palabra de Dios al profeta que le había hecho volver, ²¹ y gritó al hombre de Dios que vino de Judá, diciendo: «Así dice Yahveh: Porque has desobedecido la voz de Yahveh y no has guardado la orden que Yahveh tu Dios te había dado, ²² sino que te has vuelto y has comido pan y has bebido agua en el lugar del que dijo: No comerás pan y no beberás agua, tu cadáver no entrará en la tumba de tus padres.» ²³ Después de haber comido y bebido, el profeta que le había hecho volver le aparejó su asno. ²⁴ Partió, y un león le encontró en el camino y le mató; su cadáver yacía en el camino y el asno permanecía junto a él; también el león permanecía junto al cadáver. ²⁵ Pasaron algunos hombres que vieron el cadáver tirado en el camino y al león que permanecía

junto al cadáver; entraron y lo contaron en la ciudad en que vivía el anciano profeta. ²⁶ Lo oyó el profeta que le había hecho volver del camino, y dijo: «Es el hombre de Dios que desobedeció la orden de Yahveh, y Yahveh lo ha entregado al león que le ha destrozado y matado, según la palabra que le dijo Yahveh.» ²⁷ Habló a sus hijos diciendo: «Aparejadme el asno», y se lo aparejaron. ²⁸ Partió, y halló el cadáver tendido en el camino, y al asno y al león que permanecían junto al cadáver. El león no había devorado el cadáver ni había destrozado al asno. ²⁹ Levantó el profeta el cadáver del hombre de Dios, lo puso sobre el asno y lo trajo. Entró en la ciudad el anciano profeta, le lloró y le sepultó. ³⁰ Depositó el cadáver en su propio sepulcro, e hicieron la lamentación sobre él: «¡Ay, hermano mío!» ³¹ Después que le hubo sepultado, dijo a sus hijos: «Cuando yo muera, me sepultaréis en el sepulcro en que ha sido sepultado el hombre de Dios; junto a sus huesos depositaréis mis huesos, ³² porque con toda certeza se cumplirá la palabra que por orden de Yahveh gritó contra el altar de Betel y contra todos los santuarios de los altos que hay en las ciudades de Samaría.»

³³ Después de esto no se volvió Jeroboam de su mal camino, continuó haciendo sacerdotes para los altos de entre el pueblo común; a todo el que lo deseaba le investía como sacerdote de los altos. ³⁴ Este proceder hizo caer en pecado a la casa de Jeroboam y fue causa de su perdición y su exterminio de sobre la faz de la tierra.

IV. Los dos reinos hasta Elías

Continuación del reino de Jeroboam I (931-910).

14 ¹ Por aquel tiempo cayó enfermo Abías, hijo de Jeroboam. ² Dijo Jeroboam a su mujer: «Levántate y disfrazate para que no se sepa que eres la mujer de Jeroboam, y vete a Silo, pues estará allí el profeta Ajías, el que me predijo que yo reinaría sobre este pueblo. ³ Toma en tus manos diez panes, tortas y un tarro de miel, y entra donde él; él te revelará qué será del niño.» ⁴ Así lo hizo la mujer de Jeroboam: se levantó, se fue a Silo, y entró en la casa de Ajías. Ajías no podía ver porque sus pupilas se habían quedado rígidas a causa de su vejez, ⁵ pero Yahveh había dicho a

Ajías: «Mira, la mujer de Jeroboam viene a pedirte un oráculo acerca de su hijo que está enfermo. Esto y esto le dirás. Cuando ella entre, se hará pasar por otra.» ⁶ En oyendo Ajías el ruido de sus pasos, cuando entraba por la puerta, dijo: «Entra, mujer de Jeroboam. ¿Por qué quieres pasar por otra? Tengo un duro mensaje para ti. ⁷ Vete a decir a Jeroboam: Así dice Yahveh, Dios de Israel: Por cuanto te levanté de en medio del pueblo y te puse como caudillo de mi pueblo Israel, ⁸ arranqué el reino de la casa de David para dártelo a ti, pero tú no has sido como mi siervo David que guardó mis mandamientos y me siguió con todo su corazón haciendo sólo lo que es recto a mis

^{13 16} El hebr. está algo recargado.

^{13 18} Para probarle. La continuación del relato, en estilo popular muy acusado, enseña esta lección: que las órdenes divinas exigen una sumisión abso-

luta; el hombre de Dios no debió dudar de la orden recibida ni aun cuando un ángel de Dios le hubiera dicho lo contrario, cf. Ga 1 8.

ojos, ⁹ mientras que tú has hecho más mal que todos los que fueron antes que tú, y has ido a hacerte otros dioses, imágenes fundidas*, para irritarme, y me has arrojado detrás de tus espaldas. ¹⁰ Por esto, voy a hacer venir el mal sobre la casa de Jeroboam y quitaré a Jeroboam todos los varones*, esclavos o libres* en Israel, barreré a fondo la casa de Jeroboam como se barre del todo la basura. ¹¹ Los de Jeroboam que mueran en la ciudad serán comidos por los perros, y los que mueran en el campo, serán comidos por las aves del cielo*, porque ha hablado Yahveh. ¹² Cuanto a ti, levántate y vete a tu casa; cuando tus pies entren en la ciudad, morirá el niño. ¹³ Todo Israel le llorará y le darán sepultura. Éste tan sólo de los de Jeroboam entrará en el sepulcro, porque de la casa de Jeroboam sólo en él se ha hallado algo bueno ante Yahveh, Dios de Israel. ¹⁴ Yahveh se suscitará un rey sobre Israel que exterminará la casa de Jeroboam*. ¹⁵ Yahveh golpeará a Israel como las aguas agitan una caña, y arrojará a Israel de esta tierra buena que dio a sus padres, y los dispersará al otro lado del Río, porque hicieron sus cipos que irritaban a Yahveh. ¹⁶ Y entregará a Israel a causa de los pecados que cometió Jeroboam e hizo cometer a Israel. ¹⁷ La mujer de Jeroboam se levantó, se fue y entró en Tirsá*; y cuando ella entraba en el umbral de su casa, había muerto el niño. ¹⁸ Le dieron sepultura y todo Israel hizo duelo según la palabra que Yahveh había dicho por boca de su siervo, el profeta Ajías.

¹⁹ El resto de los hechos de Jeroboam, cómo guerreó y cómo reinó, están escritos en el libro de los Anales de los reyes de Israel. ²⁰ El tiempo que reinó Jeroboam fueron veintidós años y se acostó con sus padres. Reinó en su lugar su hijo Nadab.

Reinado de Roboam (931-913).

²¹ Roboam, hijo de Salomón, reinó en Judá; tenía cuarenta y un años Roboam cuando comenzó a reinar y reinó diecisiete años en Jerusalén, la ciudad que había elegido Yahveh de entre todas las tribus de Israel para poner en ella su Nombre. El

nombre de su madre era Naamá, amonita. ²² Judá hizo el mal a los ojos de Yahveh. Irritaron su celo más que lo hicieron sus padres por los pecados que cometían: ²³ también ellos se construyeron altos, estelas y cipos en toda colina elevada y bajo todo árbol frondoso. ²⁴ Hasta consagrados a la prostitución hubo en la tierra. Hicieron todas las abominaciones de las gentes que Yahveh había arrojado de delante de los israelitas.

²⁵ El año quinto del rey Roboam, Šošaqa*, rey de Egipto, subió contra Jerusalén ²⁶ y se apoderó de los tesoros de la Casa de Yahveh y de los tesoros de la casa del rey; de todo se apoderó. Y, como se llevó todos los escudos de oro que había hecho Salomón, ²⁷ el rey Roboam hizo en su lugar escudos de bronce, que confió a los jefes de la guardia* que custodiaban la entrada de la casa del rey. ²⁸ Cuando el rey entraba en la Casa de Yahveh, la guardia los llevaba y después los devolvía a la sala de la guardia.

²⁹ El resto de los hechos de Roboam, todo cuanto hizo, ¿no está escrito en el libro de los Anales de los reyes de Judá? ³⁰ Hubo guerra continua entre Roboam y Jeroboam. ³¹ Roboam se acostó con sus padres y fue sepultado en la ciudad de David. Reinó en su lugar su hijo* Abiyyam.

Reinado de Abiyyam en Judá (913-911).

15 ¹ El año dieciocho del rey Jeroboam, hijo de Nebat, comenzó a reinar Abiyyam sobre Judá. ² Reinó tres años en Jerusalén; el nombre de su madre era Maaká, hija de Absalón. ³ Siguió en todo los pecados que su padre había hecho antes de él, y su corazón no fue por entero de Yahveh su Dios, como el corazón de David su padre. ⁴ Pero en atención a David, le dio Yahveh su Dios una lámpara en Jerusalén, suscitando a su hijo después de él y manteniendo en pie a Jerusalén, ⁵ porque David había hecho lo que era recto a los ojos de Yahveh y no se había apartado de cuanto le ordenó en todos los días de su vida, salvo en el caso de Urias el hitita.

⁶ El resto de los hechos de Abiyyam, todo cuanto hizo, ¿no está escrito

^{11 29-39}
^{15 9 7+}

^{14 9} Es la reacción del yahvismo puro: los becerros de oro de Jeroboam (que quería sirvieran al culto de Yahveh, 12 28+) no podían representar a Yahveh y no son más que falsos dioses.
^{14 10} (a) Lit. «los que orinan contra la pared».
^{14 10} (b) Dos palabras de sentido impreciso que expresan la totalidad y hacen alteración.
^{14 11} Estas expresiones designan la privación de sepultura; cf. como contraste el v. 13.
^{14 14} El texto añade: «He aquí el día ¿y qué más ahora?», glosa al v. 15 por un deportado.
^{14 17} Primera capital del reino de Israel antes de

la fundación de Samaría. 16 24. Hoy, Tel el-Far'ah, al norte de Naplusa.

^{14 25} Primer faraón de la dinastía XXII. Parece que emprendió una campaña en Palestina perdonando a Judá (a causa sin duda del tributo pagado por Roboam).

^{14 27} La guardia real (o corredores, cf. 1 R 1 5) que escoltaban el carro del rey.

^{14 31} Texto corregido según 2 Cro 12 16; el hebr. está recargado.

^{15 6} Este v., que falta en los mejores testigos griegos, es un duplicado de 14 30.

en el libro de los Anales de los reyes de Judá? Hubo guerra entre Abiyam y Jeroboam. ⁸Se acostó Abiyam con sus padres y le sepultaron en la ciudad de David. Reinó en su lugar su hijo Asá.

Reinado de Asá en Judá (911-870).

⁹El año veinte de Jeroboam, rey de Israel, comenzó a reinar Asá en Judá. ¹⁰Reino cuarenta y un años en Jerusalén; su abuela se llamaba Maaká, hija de Absalón. ¹¹Asá hizo lo recto a los ojos de Yahveh, como David su padre. ¹²Expulsó de la tierra a los consagrados a la prostitución, y quitó todos los ídolos que sus padres habían hecho. ¹³Incluso llegó a quitar a su abuela Maaká el título de Gran Dama* porque había hecho un Horror* para Aserá. Asá abatió este Horror y lo quemó en el torrente Cedrón. ¹⁴Pero no desaparecieron los altos, aunque el corazón de Asá estuvo del todo con Yahveh toda su vida. ¹⁵Llevó a la Casa de Yahveh las ofrendas consagradas por su padre y sus propias ofrendas, plata, oro y utensilios.

¹⁶Hubo guerra entre Asá y Baśá, rey de Israel, toda su vida. ¹⁷Baśá, rey de Israel, subió contra Judá y fortificó Ramá, para cortar las comunicaciones a Asá, rey de Judá. ¹⁸Sacó entonces Asá toda la plata y el oro que quedaban en los tesoros de la Casa de Yahveh y en los tesoros de la casa del rey, se lo dio a sus servidores y los envió a Ben Hadad*, hijo de Tabrimmón, hijo de Jezyón, rey de Aram, que habitaba en Damasco, diciendo: ¹⁹«Haya alianza entre nosotros como entre mi padre y tu padre. Te envío un presente de plata y oro. Anda, rompe tu alianza con Baśá, rey de Israel, para que se aleje de mí.» ²⁰Ben Hadad escuchó al rey Asa y envió a los jefes de su ejército contra las ciudades de Israel, conquistando Iyyón, Dan y Abel Bet Maaká, todo el Kinerot* y todo el país de Neftalí. ²¹Cuando Baśá lo supo suspendió las fortificaciones de Ramá y se volvió* a Tirsá. ²²El rey Asá convocó a todo Judá sin excepción. Se llevaron la piedra y la madera con que Baśá fortificaba Ramá, y el rey Asá fortificó con ellas Gueba de Benjamín y Mispá.

15 13 (a) En Judá, como en otros reinos orientales, la reina madre gozaba de un rango de honor, cf. 2 19 y de alguna prerrogativa. Llevaba el título de «Gran Dama». Su nombre, salvo excepciones, se da en la introducción a cada reinado. Maaká había conservado esta dignidad bajo su nieto, que había tomado el poder de muy joven.

15 13 (b) Traducción dudosa. Se ignora qué era ese objeto.

15 18 Ben Hadad I. Sobre la sucesión de la dinas-

²³El resto de los hechos de Asá, toda su bravura y cuanto hizo*, ¿no está escrito en el libro de los Anales de los reyes de Judá? Sólo que en su ancianidad enfermó de los pies. ²⁴Asá se acostó con sus padres y fue sepultado con sus padres en la ciudad de su padre David. Reinó después de él su hijo Josafat.

Reinado de Nadab en Israel (910-909).

²⁵Nadab, hijo de Jeroboam, comenzó a reinar en Israel el año segundo de Asá, rey de Judá, y reinó dos años sobre Israel. ²⁶Hizo el mal a los ojos de Yahveh, y anduvo por el camino de su padre y en el pecado con que hizo pecar a Israel. ²⁷Baśá, hijo de Ajías, de la casa de Isacar, conspiró contra él y le mató en Guibbetón de los filisteos, cuando Nadab y todo Israel estaban asediando a Guibbetón. ²⁸Baśá le hizo morir el año tercero de Asá, rey de Judá, y reinó en su lugar. ²⁹Cuando se hizo rey, mató a toda la casa de Jeroboam, no dejó a nadie de los de Jeroboam con vida, hasta exterminarlos según la palabra que Yahveh había dicho por boca de su siervo el profeta Ajías de Silo, ³⁰por los pecados que Jeroboam cometió e hizo cometer a Israel y con los que provocó la irritación de Yahveh, Dios de Israel.

³¹El resto de los hechos de Nadab y todo cuanto hizo, ¿no está escrito en el libro de los Anales de los reyes de Israel? (32*)

Reinado de Baśá en Israel (909-886).

³³El año tercero de Asá, rey de Judá, comenzó a reinar Baśá, hijo de Ajías, sobre todo Israel en Tirsá; reinó veinticuatro años. ³⁴Hizo el mal a los ojos de Yahveh y fue por el camino de Jeroboam y por el pecado con que hizo pecar a Israel.

16 Fue dirigida la palabra de Yahveh a Jehú, hijo de Jananí, contra Baśá diciendo: ²«Por cuanto te he levantado del polvo y te he puesto como jefe de mi pueblo Israel, pero tú has ido por el camino de Jeroboam y has hecho pecar a mi pueblo Israel irritándome con sus pecados, ³voy a barrer a Baśá y a su casa y voy a hacer tu casa parecida a la casa de Jeroboam, hijo

tía, ver 20 1. Asá inauguró la política de alianzas extranjeras que los grandes príncipes censuraban constantemente a los reyes de Judá, cf. Is 7 4-9; 8 6-8, etc.

15 20 La región al oeste del lago Tiberiades.

15 21 «se volvió» griego; «moró» hebr.

15 23 El hebr. añade aquí: «y las ciudades que construyó», adición inspirada en el v. anterior.

15 32 El v. 32, simple duplicado del v. 16, se omite en el griego.

de Nebat. ⁴Los de Baśá que mueran en la ciudad serán comidos por los perros, y a los que mueran en el campo los comerán las aves del cielo.»

⁵El resto de los hechos de Baśá, todo cuanto hizo y su bravura, ¿no está escrito en el libro de los Anales de los reyes de Israel? ⁶Baśá se acostó con sus padres y le sepultaron en Tirsá. Reinó en su lugar su hijo Elá.

⁷Fue dirigida la palabra de Yahveh por boca del profeta Jehú, hijo de Jananí, contra Baśá y contra su casa por todo el mal que hizo a los ojos de Yahveh, irritándole con sus obras, hasta hacerse semejante a la casa de Jeroboam, y también por haber exterminado a ésta*.

Reinado de Elá en Israel (886-885).

⁸El año veintiséis de Asá, rey de Judá, comenzó a reinar Elá, hijo de Baśá, sobre Israel en Tirsá, y reinó dos años. ⁹Su servidor Zimrí, jefe de la mitad de los carros, conspiró contra él, cuando estaba en Tirsá bebiendo hasta emborracharse, en casa de Arsá, que estaba al frente de la casa de Tirsá. ¹⁰Entró Zimrí y le hirió matándole el año veintisiete de Asá, rey de Judá, y reinó en su lugar. ¹¹Cuando se hizo rey, apenas sentado sobre su trono, mató a toda la familia de Baśá, sin dejar ningún varón ni pariente ni amigo*.

¹²Zimrí exterminó a toda la casa de Baśá según la palabra que Yahveh dijo a Baśá por boca del profeta Jehú, ¹³por todos los pecados que Baśá y Elá, su hijo, cometieron e hicieron cometer a Israel provocando con sus vanos ídolos la indignación de Yahveh, Dios de Israel.

¹⁴El resto de los hechos de Elá, todo cuanto hizo, ¿no está escrito en el libro de los Anales de los reyes de Israel?

¹⁵El año veintisiete de Asá, rey de Judá, reinó Zimrí siete días en Tirsá. El pueblo estaba acampado en Guibbetón de los filisteos. ¹⁶Las tropas acampadas oyeron decir: «Ha conspirado Zimrí y ha llegado a matar al rey», y aquel mismo día todo Israel proclamó en el campamento a Omrí, jefe del ejército, como rey de Israel. ¹⁷Omrí y todo Israel con él subieron de Guibbetón

gre». El amigo era un título oficial de la corte, cf. 4 5.

16 23 Omrí fue en realidad un gran soberano, pero el Libro de los Reyes, que no se interesa por el reino de Israel más que en relación con la historia religiosa, sólo menciona la fundación de Samaria, que sería la capital hasta la ruina del reino.

16 11 Suprimir los parientes y amigos era una medida necesaria para el usurpador que, en caso contrario, quedaba expuesto a la «venganza de san-

y pusieron sitio a Tirsá. ¹⁸Cuando Zimrí vio que la ciudad iba a ser tomada, entró en la ciudadela de la casa del rey, prendió fuego sobre sí a la casa del rey y murió. ¹⁹a causa del pecado que cometió haciendo el mal a los ojos de Yahveh, yendo por el camino de Jeroboam y por el pecado que hizo cometer a Israel.

²⁰El resto de los hechos de Zimrí y la conjuración que tramó, ¿no está escrito en el libro de los Anales de los reyes de Israel?

²¹Entonces el pueblo de Israel se dividió en dos mitades; una mitad del pueblo siguió a Tibní, hijo de Guinat, para hacerle rey; la otra mitad a Omrí. ²²El pueblo que seguía a Omrí prevaleció sobre el pueblo que seguía a Tibní, hijo de Guinat; Tibní murió y reinó Omrí.

Reinado de Omrí en Israel (885-874)*.

²³El año treinta y uno de Asá, rey de Judá, comenzó a reinar Omrí sobre Israel y reinó doce años. Reinó seis años en Tirsá. ²⁴Compró la montaña de Samaria a Sémer por dos talentos de plata, fortificó el monte, y a la ciudad que él había construido puso por nombre Samaria, del nombre de Sémer, dueño del monte. ²⁵Omrí hizo el mal a los ojos de Yahveh y fue peor que cuantos le precedieron. ²⁶Fue en todo por el camino de Jeroboam, hijo de Nebat, y por el pecado que hizo cometer a Israel irritando a Yahveh, Dios de Israel, con sus vanos ídolos.

²⁷El resto de los hechos de Omrí, cuanto hizo y su bravura, ¿no está escrito en el libro de los Anales de los reyes de Israel? ²⁸Se acostó Omrí con sus padres, y fue sepultado en Samaria. Reinó en su lugar su hijo Ajab.

Introducción al reinado de Ajab (874-853).

²⁹Ajab, hijo de Omrí, comenzó a reinar en Israel el año treinta y ocho de Asá, rey de Judá. Ajab, hijo de Omrí, reinó sobre Israel en Samaria veintidós años. ³⁰Ajab, hijo de Omrí, hizo el mal a los ojos de Yahveh más que todos los que fueron antes que él. ³¹Lo de menos fue haber seguido los pecados de Jeroboam, hijo de Nebat, sino que, además, tomó por mujer a Jezabel,

gre». El amigo era un título oficial de la corte, cf. 4 5.

16 23 Omrí fue en realidad un gran soberano, pero el Libro de los Reyes, que no se interesa por el reino de Israel más que en relación con la historia religiosa, sólo menciona la fundación de Samaria, que sería la capital hasta la ruina del reino.

hija de Ittobaal, rey de los sidonios*, y se fue a servir a Baal postrándose ante él.
 32 Alzó un altar a Baal en el santuario de Baal que edificó en Samaria. 33 Hizo Ajab el cipo y aumentó la indignación de Yahveh, Dios de Israel, más que todos los reyes de

Ex 34 13+

V. El ciclo de Elías

1. LA GRAN SEQUÍA

El anuncio del castigo.

17¹ Elías tesbita, de Tishbé de Galaad*, dijo a Ajab: «Vive Yahveh, Dios de Israel, a quien sirvo. No habrá estos años rocío ni lluvia más que cuando mi boca lo diga.»

7 St 5 17
 7 Ap 11 6

En el torrente de Kerit.

2 Fue dirigida la palabra de Yahveh a Elías diciendo: 3 «Sal de aquí, dirígete hacia oriente y escóndete en el torrente de Kerit que está al este del Jordán. 4 Beberás del torrente y encargará a los cuervos que te sustenten allí.» 5 Hizo según la palabra de Yahveh, y se fue a vivir en el torrente de Kerit que está al este del Jordán. 6 Los cuervos le llevaban pan por la mañana y carne por la tarde*, y bebía del torrente.

Ex 16 8, 12

2 R 4 1-7

En Sarepta. El milagro de la harina y el aceite.

7 Al cabo de los días se secó el torrente, porque no había lluvia en el país. 8 Le fue dirigida la palabra de Yahveh a Elías diciendo: 9 «Levántate y vete a Sarepta de Sidón y quédate allí, pues he ordenado a una mujer viuda de allí que te dé de comer.» 10 Se levantó y se fue a Sarepta. Cuando entraba por la puerta de la ciudad había allí una mujer viuda que recogía leña. La llamó Elías y dijo: «Tráeme, por favor, un poco de agua para mí en tu jarro para que pueda beber.» 11 Cuando ella iba a tráersela, le gritó: «Tráeme, por favor, un bocado de pan en tu mano.» 12 Ella dijo: «Vive Yahveh tu Dios, no tengo nada de

Israel que le precedieron. 34 En su tiempo Jiel de Betel reedificó Jericó. Al precio de Abirón, su primogénito, puso los fundamentos, y al precio de su hijo menor Segub, puso las puertas*, según la palabra que dijo Yahveh por boca de Josué, hijo de Nun.

Lv 18 21

Jos 6 26

pan cocido: sólo tengo un puñado de harina en la tinaja y un poco de aceite en la orza. Estoy recogiendo dos palos, entraré y lo prepararé para mí y para mi hijo, lo comeremos y moriremos.» 13 Pero Elías le dijo: «No temas. Entra y haz como has dicho, pero primero haz una torta pequeña para mí y tráemela, y luego la harás para ti y para tu hijo. 14 Porque así habla Yahveh, Dios de Israel:

No se acabará la harina en la tinaja, no se agotará el aceite en la orza hasta el día en que Yahveh conceda la lluvia sobre la haz de la tierra.

15 Ella se fue e hizo según la palabra de Elías, y comieron ella, él y su hijo*. 16 No se acabó la harina en la tinaja ni se agotó el aceite en la orza, según la palabra que Yahveh había dicho por boca de Elías.

La resurrección del hijo de la viuda.

17 Después de estas cosas, el hijo de la dueña de la casa cayó enfermo, y la enfermedad fue tan recia que se quedó sin aliento. 18 Entonces ella dijo a Elías: «¿Qué hay entre tú y yo, hombre de Dios? ¿Es que has venido a mí para recordar mis faltas y hacer morir a mi hijo*?» 19 Elías respondió: «Dame tu hijo.» El lo tomó de su regazo y subió a la habitación de arriba donde él vivía, y lo acostó en su lecho; 20 después clamó a Yahveh diciendo: «Yahveh, Dios mío, ¿es que también vas a hacer mal a la viuda en cuya casa me hospedo, haciendo morir a su hijo?» 21 Se tendió tres veces sobre el niño, invocó a Yahveh y dijo:

2 R 4 18-37
 Lc 7 11-17

2 R 4 33-34

refería sin duda los antecedentes del profeta, pero el autor lo toma en el punto en que se une a su relato: la sequía debe castigar el establecimiento del culto de Baal, 16 32-33.

17 6 Traducido según el griego: «pan y carne por la mañana, pan y carne por la tarde» hebr.

17 15 «y su hijo» conj. según el griego y cf. vv. 12 y 13; «y su casa» hebr., que añade «mucho tiempo».

17 18 La mujer atribuye su desgracia a la intrusión de Elías; un hombre de Dios es como un testigo: con su presencia, las faltas ocultas o inconsistentes se manifiestan y atraen el castigo.

Hch 20 10

«Yahveh, Dios mío, que vuelva, por favor, el alma de este niño dentro de él.»
 22 Yahveh escuchó la voz de Elías, y el alma del niño volvió a él y revivió.
 23 Tomó Elías al niño, lo bajó de la habitación de arriba de la casa y se lo dio a su madre. Dijo Elías: «Mira, tu hijo vive.»
 24 La mujer dijo a Elías: «Ahora sí que he conocido bien que eres un hombre de Dios, y que es verdad en tu boca la palabra de Yahveh.»

Encuentro de Elías y Abdías.

18¹ Pasado mucho tiempo, fue dirigida la palabra de Yahveh a Elías, al tercer año, diciendo: «Vete a presentarte a Ajab, pues voy a hacer llover sobre la superficie de la tierra.» 2 Fue Elías a presentarse a Ajab.

42+

El hambre se había apoderado de Samaria. 3 Ajab llamó a Abdías, que estaba al frente de la casa. —Abdías era muy temeroso de Yahveh. 4 Cuando Jezabel exterminó a los profetas de Yahveh, Abdías había tomado cien profetas y los había ocultado, de cincuenta en cincuenta, en una cueva, dándoles de comer pan y agua*. 5 Dijo Ajab a Abdías: «Ven, vamos a recorrer el país* por todas sus fuentes y todos sus torrentes; acaso encontremos hierba para mantener los caballos y mulos y no tengamos que suprimir el ganado.» 6 Se repartieron el país para recorrerlo: Ajab se fue solo por un camino y Abdías se fue solo por otro. 7 Estando Abdías en camino, le salió Elías al encuentro. Le reconoció y cayó sobre su rostro y dijo: «¿Eres tú Elías, mi señor?» 8 El respondió: «Yo soy. Vete a decir a tu señor: Ahí está Elías.» 9 Respondió: «¿En qué he pecado, pues entregas a tu siervo en manos de Ajab para hacerme morir? 10 ¡Vive Yahveh tu Dios! No hay nación o reino donde no haya mandado a buscarte mi señor, y cuando decían: 'No está aquí', hacía jurar a la nación o al reino que no te había encontrado. 11 Y ahora tú dices: 'Vete a decir a tu señor: Ahí está Elías.'

18 4 Paréntesis que prepara el v. 13. Sobre estos «profetas», cf. 1 S 10 5+; tendrán mucha importancia en el ciclo de Eliseo.

18 5 «Ven, vamos a recorrer el país» griego; «ven al país» hebr.

18 12 Estas súbitas desapariciones parecen haber sido uno de los rasgos de la historia de Elías, 2 R 2 16, hasta que definitivamente fue arrebatado, 2 R 2 11s. El espíritu de Yahveh es una fuerza exterior que transporta al profeta, cf. Ez 3 12; 8 3; 11 1; 43 5; Hch 8 39.

18 18 «Yahveh» griego; «los mandamientos de Yahveh» hebr.

18 19 Una glosa añade: «y a los cuatrocientos profetas de Aserá», de los que no se volverá a hablar.

12 Y sucederá que, cuando me aleje de ti, el espíritu de Yahveh te llevará no sé dónde*, llegaré a avisar a Ajab, pero no te hallará y me matará. Sin embargo, tu siervo teme a Yahveh desde su juventud. 13 Nadie ha hecho saber a mi señor lo que hice cuando Jezabel mató a los profetas de Yahveh, que oculté a cien de los profetas de Yahveh, de cincuenta en cincuenta, en una cueva, y les alimenté con pan y agua? 14 Y ahora tú me dices: 'Vete a decir a tu señor: Ahí está Elías.' ¡Me matará!» 15 Respondió Elías: «¡Vive Yahveh Sebaot a quien sirvo! Hoy me presentaré a él.»

1 S 13+

Elías y Ajab.

16 Abdías fue al encuentro de Ajab y le avisó, y Ajab partió al encuentro de Elías. 17 Cuando Ajab vio a Elías le dijo: «¿Eres tú, azote de Israel?» 18 El respondió: «No soy yo el azote de Israel, sino tú y la casa de tu padre, por haber abandonado a Yahveh* y haber seguido a los Baales. 19 Pero ahora, envía a reunir junto a mí a todo Israel en el monte Carmelo, y a los cuatrocientos cincuenta profetas de Baal* que comen a la mesa de Jezabel.»

Jc 2 13+

El sacrificio del Carmelo.

20 Ajab envió a todos los israelitas y reunió a los profetas en el monte Carmelo. 21 Elías se acercó a todo el pueblo y dijo: «¿Hasta cuándo vais a estar cojeando con los dos pies*? Si Yahveh es Dios, seguidle; si Baal, seguid a éste.» Pero el pueblo no le respondió nada. 22 Dijo Elías al pueblo: «He quedado yo solo como profeta de Yahveh, mientras que los profetas de Baal son cuatrocientos cincuenta. 23 Que se nos den dos novillos; que elijan un novillo para ellos, que lo despedacen y lo pongan sobre la leña, pero que no pongan fuego. Yo prepararé el otro novillo y lo pondré sobre la leña, pero no pondré fuego. 24 Invocaréis el nombre de vuestro dios; yo invocaré el nombre de Yahveh. Y el dios que responda por el fuego, ése es Dios*.» Todo

—Había extáticos entre los pueblos vecinos de Israel, Jr 27 9s, y formaban colegios numerosos, como los profetas de Yahveh, 18 4. Aquí se trata de los devotos de Baal de Tiro, llamados a Israel por Jezabel, que los mantenía.

18 21 El sentido de la última palabra no es seguro, pero la traducción (cf. griego) se acopla a la mímica del v. 26; los israelitas danzan a la vez para Yahveh y para Baal.

18 24 No sólo se trata de decidir cuál de los dos, Yahveh o Baal, es el señor del monte o el más poderoso, sino absolutamente, cuál de ellos es Dios: las palabras de Elías, su oración, v. 37, la aclamación del pueblo, v. 39, no dejan lugar a duda: lo que se dirime en esta competición es la fe monoteísta.

16 31 Ittobaal (Ethaal en el hebr.) es un sacerdote de Astarté que llegó al poder en Tiro al mismo tiempo que Omrí en Israel; los dos usurpadores han entrado en relaciones y han cimentado su unión con una alianza de familia. Las consecuencias religiosas de estas estrechas relaciones con los fenicios se desarrollarán durante todo el reinado de Ajab.

16 34 Es posible, pero no seguro, que los dos hijos sirvieran de víctimas para un sacrificio de fundación.

17 1 «de Tishbé» griego; «de los habitantes» (mit-tobáh) hebr. —El documento sobre la historia de Elías, utilizado a partir de aquí (cf. Introd., pág. 237)

el pueblo respondió: «¡Está bien!» ²⁵Elías dijo a los profetas de Baal: «Elegios un novillo y comenzad vosotros primero, pues sois más numerosos. Invocad el nombre de vuestro dios, pero no pongáis fuego.» ²⁶Tomaron el novillo que les dieron, lo prepararon e invocaron el nombre de Baal desde la mañana hasta el mediodía, diciéndolo: «¡Baal, respóndenos!» Pero no hubo voz ni respuesta. Danzaban cojeando junto al altar que habían hecho. ²⁷Llegado el mediodía, Elías se burlaba de ellos y decía: «¡Gritad más alto, porque es un dios; tendrá algún negocio, le habrá ocurrido algo, estará en camino; tal vez esté dormido y se despertará!» ²⁸Gritaron más alto, sajándose, según su costumbre, con cuchillos y lancetas hasta chorrear la sangre sobre ellos. ²⁹Cuando pasó el mediodía, se pusieron en trance hasta la hora de hacer la ofrenda*, pero no hubo voz, ni quien escuchara ni quien respondiera.

³⁰Entonces Elías dijo a todo el pueblo: «Acercaos a mí.» Todo el pueblo se acercó a él. Reparó el altar de Yahveh que había sido demolido. ³¹Tomó Elías doce piedras según el número de las tribus de los hijos de Jacob, al que fue dirigida la palabra de Yahveh diciendo: «Israel será tu nombre.» ³²Erigió con las piedras un altar al nombre de Yahveh*, e hizo alrededor del altar una zanja que contenía como unas dos arrobas de sembrado. ³³Dispuso la leña, despedazó el novillo y lo puso sobre la leña. ³⁴Después dijo: «Llenad de agua cuatro tinajas y derramadla sobre el holocausto y sobre la leña.» Lo hicieron así*. Dijo: «Repetid y repitieron. Dijo: «Hacedlo por tercera vez...» Y por tercera vez lo hicieron. ³⁵El agua corrió alrededor del altar, y hasta la

zanja se llenó de agua*. ³⁶A la hora en que se presenta la ofrenda, se acercó el profeta Elías y dijo: «Yahveh, Dios de Abraham, de Isaac y de Israel, que se sepa hoy que tú eres Dios en Israel y que yo soy tu servidor y que por orden tuya he ejecutado toda estas cosas. ³⁷Respóndeme, Yahveh, respóndeme, y que todo este pueblo sepa que tú, Yahveh, eres Dios que conviertes sus corazones*». ³⁸Cayó el fuego de Yahveh que devoró el holocausto y la leña*, y lamió el agua de las zanjias. ³⁹Todo el pueblo lo vio y cayeron sobre su rostro y dijeron: «¡Yahveh es Dios, Yahveh es Dios!» ⁴⁰Elías les dijo: «Echad mano a los profetas de Baal, que no escape ninguno de ellos»: les echaron mano y Elías les hizo bajar al torrente de Quisón, y los degolló allí*.

Fin de la sequía.

⁴¹Dijo Elías a Ajab: «Sube, come y bebe*, porque ya se oye el rumor de la lluvia.» ⁴²Subió Ajab a comer y beber, mientras que Elías subía a la cima del Carmelo, y se encorvó hacia la tierra poniendo su rostro entre las rodillas. ⁴³Dijo a su criado: «Sube y mira hacia el mar.» Subió, miró y dijo: «No hay nada.» El dijo: «Vuelve.» Y esto siete veces. ⁴⁴A la séptima vez dijo: «Hay una nube como la palma de un hombre, que sube del mar.» Entonces dijo: «Sube a decir a Ajab: Unce el carro y baja, no te detenga la lluvia.» ⁴⁵Poco a poco se fue oscureciendo el cielo por las nubes y el viento y se produjo gran lluvia. Ajab montó en su carro y se fue a Yízreel*. ⁴⁶La mano de Yahveh vino sobre Elías que, cinándose la cintura, corrió delante de Ajab hasta la entrada de Yízreel.

2. ELÍAS EN EL HOREB

En camino hacia el Horeb.

19 ¹Ajab refirió a Jezabel cuanto había hecho Elías y cómo había pasado a cuchillo a todos los profetas. ²Envío Jezabel un mensajero a Elías diciendo:

²⁷ Las burlas de Elías se inspiran en la leyenda y en el culto al Baal de Tiro, mercader y viajero, como sus fieles, y cuyo «despertar» se celebraba según un texto griego.
²⁸ La mención del sacrificio de la tarde, Ex 29 39; Nm 28 4; 2 R 16 15, es aquí una simple indicación de la hora.
³² Los vv. 31-32* parecen ser una glosa.
³⁴ «Lo hicieron así» griego, omitido por hebr.
³⁵ Elías no practicaba un rito mágico para atraer la lluvia; quiere hacer más deslumbrante el milagro del fuego.
³⁷ El milagro demostrará: 1.º, a los profetas de Baal y al séquito extranjero de Jezabel («que se

sepa», v. 36), que nada tienen que hacer en Israel donde el Dios es Yahveh; 2.º, a los israelitas («este pueblo», v. 37), que Yahveh es el único Dios que convierte a él los corazones.
³⁸ El texto añade: «las piedras y la tierra», glosa.
⁴⁰ En la guerra entre Yahveh y Baal, los servidores de Baal sufren la suerte que entonces corrían los vencidos.
⁴¹ Se había ayunado como preparación del sacrificio y para conseguir la lluvia.
⁴⁵ Era entonces como una segunda capital para los reyes de Israel. 21 1; 2 R 8 29; 9 30s.
⁴⁶ 3 «tuvo miedo» versiones: «vio» hebr.

1m 11 14-21

Nm 11 14
Th 3 6
1m 4 3, 8
Jh 7 15Nm 11 1;
16 35
Lv 9 24
Jc 6 211 x 24 18
Mt 4 +

Ex 33 18-34 9

> St 5 18

1 x 13 22+;
19 16+2 R 3 15
Ez 13 +

Gn 3 8

a Berseba de Judá y dejó allí a su criado. ⁴El caminó por el desierto una jornada de camino, y fue a sentarse bajo una retama. Se deseó la muerte y dijo: «¡Basta ya, Yahveh! ¡Toma mi vida, porque no soy mejor que mis padres!» ⁵Se acostó y se durmió bajo una retama, pero un ángel le tocó y le dijo: «Levántate y come.» ⁶Miró y vio a su cabecera una torta cocida sobre piedras calientes y un jarro de agua. Comió y bebió y se volvió a acostar. ⁷Volvió segunda vez el ángel de Yahveh, le tocó y le dijo: «Levántate y come, porque el camino es demasiado largo para ti.» ⁸Se levantó, comió y bebió, y con la fuerza de aquella comida caminó cuarenta días y cuarenta noches hasta el monte de Dios, el Horeb*.

El encuentro con Dios.

⁹Allí entró en la cueva*, y pasó en ella la noche. Le fue dirigida la palabra de Yahveh, que le dijo: «¿Qué haces aquí Elías?» ¹⁰El dijo: «Ardo en celo por Yahveh. Dios Sebaot, porque los israelitas han abandonado tu alianza, han derribado tus altares y han pasado a espada a tus profetas; quedo yo solo y buscan mi vida para quitármela*». ¹¹Le dijo: «Sal y ponte en el monte ante Yahveh.» Y he aquí que Yahveh pasaba. Hubo un huracán tan violento que hendía las montañas y quebrantaba las rocas ante Yahveh; pero no estaba Yahveh en el huracán. Después del huracán, un temblor de tierra; pero no estaba Yahveh en el temblor. ¹²Después del temblor, fuego, pero no estaba Yahveh en el fuego. Después del fuego, el susurro de una

brisa suave*. ¹³Al oírlo Elías, cubrió su rostro con el manto, salió y se puso a la entrada de la cueva. Le fue dirigida una voz que le dijo: «¿Qué haces aquí, Elías?» ¹⁴El respondió: «Ardo en celo por Yahveh, Dios Sebaot, porque los israelitas han abandonado tu alianza, han derribado tus altares y han pasado a espada a tus profetas; quedo yo solo y buscan mi vida para quitármela.»

¹⁵Yahveh le dijo: «Anda, vuelve por tu camino hacia el desierto de Damasco. Vete y unge a Jazael como rey de Aram. ¹⁶Ungirás a Jehú, hijo de Nimši, como rey de Israel*, y a Eliseo, hijo de Šafat, de Abel Mejolá, le ungirás* como profeta en tu lugar. ¹⁷Al que escape a la espada de Jazael le hará morir Jehú, y al que escape a la espada de Jehú, le hará morir Eliseo. ¹⁸Pero me reservaré siete mil en Israel: todas las rodillas que no se doblaron ante Baal, y todas las bocas que no le besaron.»

La vocación de Eliseo.

¹⁹Partió de allí y encontró a Eliseo*, hijo de Šafat, que estaba arando. Había delante de él doce yuntas y él estaba con la duodécima. Pasó Elías y le echó su manto encima*. ²⁰El abandonó los bueyes, corrió tras de Elías y le dijo: «Déjame ir a besar a mi padre y a mi madre y te seguiré.» Le respondió: «Anda, vuélvete, pues ¿qué te he hecho?» ²¹Volvió atrás Eliseo, tomó el par de bueyes y los sacrificó, asó su carne con el yugo de los bueyes y dio a sus gentes, que comieron. Después se levantó, se fue tras de Elías y entró a su servicio.

3. GUERRAS ARAMEAS

Sitio de Samaría.

20 Ben Hadad, rey de Aram*, reunió todo su ejército. Tenía consigo

¹⁹ 8 Cf. Ex 19+. Elías, queriendo salvaguardar la alianza y restablecer la pureza de la fe, se dirige al lugar donde se ha revelado el verdadero Dios, Ex 3 y 33 18 - 34 9, y donde se ha concluido la alianza, Ex 19; 24; 34 10-28: enlaza directamente su obra con la de Moisés. Relacionados por la teofanía del Horeb, Moisés y Elías lo estarán también en la Transfiguración de Cristo, teofanía del NT Mt 17 1-9p.
¹⁹ 9 La «hendidura de la peña» donde se metió Moisés durante la aparición divina, Ex 33 22.
¹⁹ 10 Los vv. 9º-10 son un duplicado de los vv. 13-14.
¹⁹ 12 Huracán, temblor de tierra, fuego, que en Ex 19 manifestaban la presencia de Yahveh, aquí no son más que los signos precursores de su paso: el susurro de una brisa suave simboliza la espiritualidad de Dios y la intimidad de su trato con sus profetas; pero no la suavidad de su acción: las terribles órdenes dadas en los vv. 15-17 demuestran

treinta y dos reyes*, caballos y carros. Subió y puso sitio a Samaría y la atacó. ²Envío mensajeros a la ciudad, a Ajab, rey de Is-

la falsedad de esa interpretación que, sin embargo, es común.
¹⁹ 16 (a) En realidad, el que llevará a cabo estas misiones será Eliseo.
¹⁹ 16 (b) La unción, Ex 30 22+, no se daba a los profetas; este término impropio se trae aquí por el paralelismo. Se ungía a los reyes, 1 S 9 26+.
¹⁹ 19 (a) Los vv. 19-21 proceden del ciclo de Eliseo.
¹⁹ 19 (b) El manto simboliza la personalidad y los derechos de su dueño. Además, el manto de Elías tiene una eficacia milagrosa, 2 R 2 8. Elías adquiere así un derecho sobre Eliseo, al que Eliseo no puede hurtarse. Destruyendo el yugo de los bueyes, Eliseo indica su renuncia a su anterior estado.
²⁰ 1 (a) Ben Hadad II, rey del principado arameo de Damasco, sucesor de Ben Hadad I, 1 R 15 18+.
²⁰ 1 (b) Señores, vasallos de Ben Hadad, cf. v. 24.

Ex 3 6;
33 20+

* Rm 11 3

2 R 8 7-15

2 R 9 1-13
19 19-21Is 43 +
* Rm 11 4-5

2 R 2 13

Lc 9 61

2 R 3 11

rael, ³para decirle: «Así habla Ben Hadad: Tu plata y tu oro son para mí. Tus mujeres y tus hijos* para ti.» ⁴El rey de Israel respondió: «Como tú dices, rey mi señor*; tuyo soy yo y todo lo mío.»

⁵Volvieron los mensajeros y dijeron: «Así habla Ben Hadad: Envío a decirte: Me darás tu plata, tu oro, tus mujeres y tus hijos. ⁶Así que mañana a estas horas te enviaré mis siervos y registrarán tu casa y las casas de tus siervos, y echarán mano a cuanto les guste*, y se lo llevarán.»

⁷Convocó el rey de Israel a todos los ancianos de la tierra y les dijo: «Reconoced y ved que éste busca hacer el mal. Me pide mis mujeres y mis hijos a pesar de que no le he negado mi plata y mi oro*.» ⁸Todos los ancianos y todo el pueblo dijeron: «No le escuches, no consientas.» ⁹Dijo a los enviados de Ben Hadad: «Decid a mi señor el rey: Todo lo que mandaste la primera vez a tu siervo, lo haré; pero esto no puedo hacerlo.» Se fueron los mensajeros llevando la respuesta.

¹⁰Entonces, Ben Hadad envió a decir: **Rt 1 17+** «Esto me hagan los dioses y esto me añadan si hay bastante polvo en Samaría para los puños de todo el pueblo que me sigue.» ¹¹El rey de Israel respondió: «Decid: No se alabe quien se cigne como el que se desciene.» ¹²Cuando Ben Hadad escuchó esta palabra, estaba bebiendo con los reyes en la tienda, y dijo a sus servidores: «Tomad posiciones.» Y tomaron posiciones contra la ciudad.

Victoria israelita.

¹³Se acercó a Ajab, rey de Israel, un profeta y le dijo: «Así habla Yahveh: ¿Has visto esta gran multitud? Hoy la entrego en tus manos y sabrás que yo soy Yahveh.» ¹⁴Ajab dijo: «¿Por medio de quién?» Respondió: «Así dice Yahveh: Por medio de los jóvenes de los jefes de distritos.» Preguntó Ajab: «¿Quién debe entablar el combate?» Respondió: «Tú*.»

¹⁵Pasó revista a los jóvenes de los jefes de distritos, que eran doscientos treinta y dos; después de ellos, pasó revista a todo el pueblo, todos los israelitas, siete mil. ¹⁶Hi-

cieron una salida a mediodía, mientras Ben Hadad estaba bebiendo hasta la embriaguez en sus tiendas con los treinta y dos reyes auxiliares. ¹⁷Salieron en cabeza los jóvenes de los jefes de distritos. Enviaron a avisar a Ben Hadad: «Han salido algunos jóvenes de Samaría.» ¹⁸Él respondió: «Si han salido en son de paz, prendedles vivos; si han salido en son de guerra, prendedles vivos.» ¹⁹Salieron, pues, de la ciudad aquellos jóvenes de los jefes de los distritos y el ejército detrás de ellos. ²⁰Abatió cada uno a su hombre. Aram se dio a la fuga e Israel le persiguió. Ben Hadad, rey de Aram, pudo salvarse a caballo con algunos jinetes. ²¹Salió el rey de Israel y se apoderó* de los caballos y carros, infligiendo a Aram una gran derrota.

Intermedio.

²²Se acercó el profeta al rey de Israel y dijo: «Anda, cobra ánimo, y conoce y mira lo que has de hacer, porque el año que viene el rey de Aram subirá contra ti.»

²³Los servidores del rey de Aram le dijeron: «Su Dios es un Dios de las montañas; por eso fueron más fuertes que nosotros. Pero atacaremos en la llanura y ¿no seremos más fuertes que ellos?» ²⁴Haz esto: quita de su puesto a cada uno de los reyes, y pon gobernadores en su lugar. ²⁵Por tu parte, recluta un ejército como el ejército que perdiste, con otros tantos caballos y carros, y les atacaremos en la llanura. ¿No seremos más fuertes que ellos?» Escuchó su voz e hizo así.

Victoria de Afeq.

²⁶A la vuelta del año*, Ben Hadad pasó revista a los arameos y subió a Afeq para luchar contra Israel. ²⁷Se pasó revista a los israelitas que fueron provistos de vituallas y marcharon a su encuentro. Los israelitas acamparon frente a ellos como dos rebaños de cabras, mientras que los arameos llenaban la tierra.

²⁸El hombre de Dios* se acercó al rey de Israel y dijo: «Así habla Yahveh: Por haber dicho los arameos: Yahveh es un Dios de la montaña, no es Dios de las llanuras, voy a entregar toda esta gran muchedumbre en

entregar su tesoro, pero se ha negado a entregar su familia. Si mantenemos el hebreo, ha consentido en entregarlo todo, pero ha rechazado el registro y el saqueo de la ciudad.

^{20 14} Se consulta a Dios sobre el modo de entablar la batalla, 22 5s; cf. Jc 1 1s; 20 18; ver Ex 33 7 + y 1 S 14 18.

^{20 21} «se apoderó» griego; «hirió» hebr.

^{20 26} El equinoccio de primavera, cf. 2 S 11 1.

^{20 28} El profeta de los vv. 13 y 22. —y sabrás» griego; «y sabréis» hebr.

tus manos y sabrás que yo soy Yahveh.»

²⁹Acamparon frente a frente durante siete días y el séptimo día trabaron batalla. Los israelitas batieron a los arameos, cien mil infantes* en un día. ³⁰Los restantes huyeron a la ciudad de Afeq, pero la muralla se desplomó sobre los veintisiete mil hombres que quedaban.

Ben Hadad había huido y se había refugiado en la ciudad, en una habitación retirada. ³¹Sus servidores le dijeron: «Hemos oído que los reyes de la casa de Israel son reyes misericordiosos. Deja que nos pongamos sayales sobre nuestros lomos y cuerdas* en nuestras cabezas y salgamos hacia el rey de Israel. Acaso te deje la vida.» ³²Se ciñeron sayales a sus lomos y cuerdas sobre sus cabezas y fueron al rey de Israel y le dijeron: «Tu siervo Ben Hadad dice: Que pueda yo conservar mi vida.» Él respondió: «¿Vive aún? ¡Es mi hermano*!» ³³Los hombres lo tomaron como buen augurio y se apresuraron a tomarle la palabra diciendo: «Hermano tuyo es Ben Hadad.» El dijo: «Id a traerlo.» Ben Hadad salió hacia él, y él le hizo subir a su carro. ³⁴Ben Hadad le dijo: «Devolveré las ciudades que mi padre tomó a tu padre; y tú pondrás bazares para ti en Damasco, como mi padre puso en Samaría.» —«Con este pacto te dejaré libre*» — Hizo un pacto con él y le dejó libre.

h 58-10+

Nabot no quiere ceder su viña.

21 Después de estos sucesos ocurrió que Nabot, de Yizreel, tenía una viña junto al palacio de Ajab*, rey de Samaría, ²y Ajab habló a Nabot diciendo: «Dame tu viña para que me sirva de huerto para hortalizas, pues está pegando a mi casa, y yo te daré por ella una viña mejor que ésta, o si parece bien a tus ojos te daré su precio en dinero.» ³Respondió Nabot a Ajab: «Li-

^{20 29} Cifra fantástica, como la siguiente; se trata de historia popular.

^{20 31} Señales de duelo y penitencia.

^{20 32} Los reyes vasallos se llamaban «siervos» de su soberano, los reyes de igual poderío se trataban mutuamente de «hermanos». Ben Hadad ahora se confiesa vencido, pero Ajab rehúsa su homenaje, y los mensajeros oyendo esta apelación de «hermanos», adivinan que la causa de su señor está ganada.

^{20 34} Por el sentido, es Ajab quien habla en esta última frase.

^{20 36} Historia similar y del mismo estilo popular, en 1 R 13 24s: toda desobediencia, aun por motivos loables, a la palabra de Dios o de un hombre de Dios, es castigada: concepción inferior, que no es la de los

Un profeta condena la conducta de Ajab.

³⁵Un hombre de los hijos de los profetas **2 R 2 3+** dijo a su compañero: «Por orden de Yahveh, hiéreme»; pero el hombre no quiso herirle. ³⁶Le dijo: «Por no haber escuchado la voz de Yahveh, en cuanto te marches de mi lado, el león te herirá.» Se fue de su lado y le encontró el león, que le hirió*. ³⁷Halló a otro hombre y le dijo: «Hiéreme.» El hombre le dio un golpe y le hirió*. ³⁸El profeta se fue y se puso a esperar al rey en el camino. Se había disfrazado con una banda sobre los ojos. ³⁹Cuando el rey pasaba clamó al rey y dijo: «Tu siervo había llegado al centro de la batalla cuando uno abandonó las filas y me trajo un hombre y me dijo: 'Custodia a este hombre; si llega a faltar, tu vida responderá por la suya, o pagarás un talento de plata.' ⁴⁰Pero tu siervo estaba ocupado aquí y allá y éste desapareció.» El rey de Israel le dijo: «Esa es tu sentencia. Tú mismo lo has sentenciado.» ⁴¹Él entonces se apresuró a quitarse la banda de los ojos y el rey de Israel le reconoció como uno de los profetas*. ⁴²Dijo al rey: «Así dice Yahveh: Por haber dejado ir de tus manos al hombre entregado a mi anatema, tu vida pagará por su vida y tu pueblo por su pueblo.» ⁴³El rey de Israel se fue a su casa triste e irritado, y entró en Samaría.

Jos 6 17-

4. LA VIÑA DE NABOT

breme Yahveh de darte la herencia de mis padres*.»

Ajab y Jezabel.

⁴Se fue Ajab a su casa triste e irritado por la palabra que le dijo Nabot de Yizreel: «No te daré la heredad de mis padres»; se acostó en su lecho, volvió su rostro y no quiso comer. ⁵Vino a donde él su mujer Jezabel, y le habló: «¿Por qué está triste tu

21 3

^{20 3} Después de «hijos», hebr. añade «mejores» omitido por griego —«para ti» conj.; «para mí» hebr.

^{20 4} Ajab se hace el vencido y ya desde ahora el vasallo. Al sitio habían precedido algunos reveses israelitas (el texto no hace más que una alusión, v. 34).

^{20 6} «les guste» versiones; «te guste» hebr.

^{20 7} «A pesar de que... mi oro» griego; «mi plata y mi oro, y no he negado» hebr. —Según las corr. adoptadas en los vv. 3 y 7, Ajab se ha avenido a

grandes profetas, pero que refleja la mentalidad de los antiguos grupos de inspirados.

^{20 37} Esta herida ayudará al profeta a hacerse pasar como combatiente, v. 39.

^{20 41} Quizá llevaban los profetas una señal distintiva en la frente: tatuaje, incisión o tonsura (cf. 2 R 2 23).

^{21 1} Su palacio de Yizreel, 1 R 18 46, no el de Samaría, 2 R 9 25-26: esto explica una glosa del hebr. desafortunadamente referida a «Nabot».

^{21 3} El patrimonio de bienes raíces ligaba al israelita con su clan y fundamentaba su derecho de ciudadanía; además, este rincón de tierra contenía con frecuencia la tumba de los antepasados, cf. 2 34, etc.

espíritu y por qué no quieres comer?» ⁶El le respondió: «Porque he hablado con Nabot de Yizreel y le he dicho: 'Dame tu viña por dinero o, si lo prefieres, te daré una viña a cambio', y me dijo: 'No te daré mi viña.'» ⁷Su mujer Jezabel le dijo: «¿Y eres tú el que ejerces la realeza en Israel? Levántate, come y que se alegre tu corazón. Yo te daré la viña de Nabot de Yizreel.»

Asesinato de Nabot.

⁸Escribió cartas en nombre de Ajab y las selló con su sello, y envió las cartas a los ancianos y notables* que vivían junto a Nabot. ⁹En las cartas había escrito: «Proclamad un ayuno y haced sentar a Nabot a la cabeza del pueblo». ¹⁰Haced que se sienten frente a él dos malvados* que le acusarán diciendo: 'Has maldecido a Dios y al rey' y le sacaréis y le apedrearéis para que muera*».

¹¹Los hombres de la ciudad, los ancianos y notables que vivían junto a Nabot en su ciudad, hicieron lo que Jezabel les había mandado, de acuerdo con lo escrito en las cartas que les había remitido. ¹²Proclamaron un ayuno e hicieron sentar a Nabot a la cabeza del pueblo. ¹³Llegaron los dos malvados, se sentaron frente a él y acusaron los malvados a Nabot delante del pueblo diciendo: «Nabot ha maldecido a Dios y al rey»; le sacaron fuera de la ciudad, le apedrearon y murió. ¹⁴Envieron a decir a Jezabel: «Nabot ha sido apedreado y ha muerto.» ¹⁵Cuando Jezabel oyó que Nabot había sido apedreado y muerto, dijo a Ajab: «Levántate, toma posesión de la viña de Nabot, el de Yizreel, el que se negó a dárte-la por dinero, pues Nabot ya no vive, ha muerto.» ¹⁶Apenas oyó Ajab que Nabot había muerto, se levantó y bajó a la viña de Nabot, el de Yizreel, para tomar posesión de ella.

2 S 12 Elías fulmina la condenación divina*.

¹⁷Entonces fue dirigida la palabra de Yahveh a Elías tesbita diciendo: ¹⁸«Levántate, baja al encuentro de Ajab, rey de Israel, que está en Samaria. Está en la viña de Nabot, a donde ha bajado a apropiársela.

¹⁹Le hablarás diciendo: Así habla Yahveh: Has asesinado ¿y además usurpas? Luego le hablarás diciendo: Por esto*, así habla Yahveh: En el mismo lugar en que los perros han lamido la sangre de Nabot, lamerán también los perros tu propia sangre.» ²⁰Ajab dijo a Elías: «Has vuelto a encontrarme, enemigo mío.» Respondió: «Te he vuelto a encontrar porque te has vendido para hacer el mal a los ojos de Yahveh. ²¹Yo mismo voy a traer el mal sobre ti y voy a barrer tu posteridad y a exterminar todo varón de los de Ajab, libre o esclavo, en Israel. ²²Y haré tu casa como la casa de Jeroboam, hijo de Nebat, y como la casa de Baás, hijo de Ajas, por la irritación con que me has irritado y por haber hecho pecar a Israel. ²³También contra Jezabel ha hablado Yahveh diciendo: 'Los perros comerán a Jezabel en la parcela* de Yizreel.' ²⁴A los hijos de Ajab que mueran en la ciudad los comerán los perros y a los que mueran en el campo los comerán las aves del cielo.»

²⁵*No hubo quien se prestara como Ajab para hacer el mal a los ojos de Yahveh, porque su mujer Jezabel le había seducido. ²⁶Su proceder fue muy abominable, yendo tras los ídolos, en todo como los amorreos a los que expulsó Yahveh ante los israelitas.

Arrepentimiento de Ajab.

²⁷Cuando Ajab oyó estas palabras desgarró sus vestidos y se puso un sayal sobre su carne, ayunó y se acostó con el sayal puesto; y caminaba a paso lento. ²⁸Fue dirigida la palabra de Yahveh a Elías tesbita diciendo: ²⁹«¿Has visto cómo Ajab se ha humillado en mi presencia? Por haberse humillado en mi presencia, no traeré el mal en vida suya; en vida de su hijo traeré el mal sobre su casa.»

la intervención de Natán ante David. 2 S 12; igual intervención de Yahveh en favor del pequeño contra el poderoso, igual moratoria concedida al pecador arrepentido, a quien se castiga en su hijo; pero también las diferencias: la dinastía davídica conserva la promesa, la de Ajab es «barrida»; Natán sigue siendo el profeta de David y bendecirá a Salomón. Elías es «el enemigo» de Ajab.

21 19 «Por esto» griego: hebr. repite «le hablarás».

21 23 «en la parcela» mss. versiones: «ante la muralla» hebr.

21 25 Los vv. 25-26 son la reflexión de un redactor que no estaba convencido del arrepentimiento de Ajab. vv. 27-29.

21 8 Después de «notables» hebr. añade «los de la ciudad».

21 9 En tiempos de infortunio, se proclamaban un ayuno y una oración públicos. Jc 20 26; Jl 1 14; 2 15, etc., para apaciguar a Dios y descubrir la falta que había provocado su cólera. Una calamidad pública (sequía, hambre...) debió de servir de pretexto a la astuta Jezabel.

21 10 (a) La ley exigía dos testigos para una acusación capital, Nm 30 30; Dt 17 6; cf. Mt 26 60. —El hebr. ha sustituido «maldecido» por «bendecido», como el v. 13 (e igualmente en Jb 1 5, 11; 4 5, 9).

21 10 (b) Parece que los bienes de los condenados a muerte revertían al rey.

21 17 Obsérvense las semejanzas de situación con

5. NUEVA GUERRA ARAMEA

Ajab decide una expedición a Ramot de Galaad.

¹² Cro 18 2-3 ²²Trascurrieron tres años sin guerra entre Aram e Israel. ²Al tercer año bajó Josafat, rey de Judá, donde el rey de Israel*, y el rey de Israel dijo a sus servidores: «Vosotros sabéis que Ramot de Galaad nos pertenece y no hacemos nada por rescatarla de manos del rey de Aram*.» ^{2 R 3 7} ⁴Dijo a Josafat: «¿Quieres venir conmigo para atacar a Ramot de Galaad?» Josafat respondió al rey de Israel: «Yo soy como tú, mi pueblo como tu pueblo, mis caballos como tus caballos.»

Los falsos profetas predicen el éxito.

¹² Cro 18 4-11 ⁵Josafat dijo al rey de Israel: «Consulta antes, por favor, la palabra de Yahveh.» ²⁰ 13-14 ⁶El rey de Israel reunió a los profetas, cuatrocientos hombres*, y les dijo: «¿Debo atacar a Ramot de Galaad, o debo desistir?» Le respondieron: «Sube, porque Yahveh la entregará en manos del rey.» ^{2 R 3 11} ⁷Pero Josafat dijo: «¿No hay aquí otro profeta de Yahveh a quien podamos consultar?» ⁸Dijo el rey de Israel a Josafat: «Queda todavía un hombre por quien podríamos consultar a Yahveh, pero yo le aborrezco, porque no me profetiza el bien, sino el mal. Es Miqueas, hijo de Yimlá*.» Dijo Josafat: «No hable el rey así.» ⁹Llamó el rey de Israel a un eunuco y le dijo: «Trae en seguida a Miqueas, hijo de Yimlá.»

¹⁰El rey de Israel y Josafat, rey de Judá, estaban sentados cada uno en su trono, vestidos de gala, en la era que hay a la entrada de la puerta de Samaria, mientras que todos los profetas estaban en trance delante de ellos. ¹¹Sedecías, hijo de Kenaaná se había hecho unos cuernos de hierro* y decía: «Así dice Yahveh: Con éstos acornearás a Aram hasta acabar con ellos.» ¹²Todos los profetas profetizaban del mismo modo diciendo: «Sube contra Ramot de Galaad, tendrás éxito. Yahveh la entregará en manos del rey.»

22 2 Los dos reinos se habían aproximado: Joram, hijo de Josafat, se había casado con Atalía, hermana de Ajab. 2 R 8 18.

22 3 Probablemente, aún Ben Hadad II, cf. 20 1. La ciudad, tomada por los arameos bajo Omrí o antes de él, no había sido devuelta después de la paz de Afeq. 20 34. Ver también 2 R 8 28.

22 6 Estos «profetas» están totalmente entregados al rey, y no son yahvistas puros, como los profetas ejecutados o perseguidos por Jezabel. 18 4, 13; 19 1. De ahí la pregunta de Josafat. v. 7.

22 8 Este profeta sólo el nombre tiene de común con Miqueas, cuyos oráculos se conservan en la colección de los Doce Profetas Menores y que vi-

El profeta Miqueas predice el fracaso.

¹³El mensajero que había ido a llamar a Miqueas le habló diciendo: «Mira que los profetas a una voz predicen el bien al rey. Procura hablar como uno de ellos y anuncia el bien.» ¹⁴Miqueas respondió: «¡Vive Yahveh!, lo que Yahveh me diga, eso anunciaré.» ¹⁵Llegó donde el rey y el rey le dijo: «Miqueas, ¿debemos subir a Ramot de Galaad para atacarla o debo desistir?» Le respondió: «Sube, tendrás éxito, Yahveh la entregará en manos del rey*.» ¹⁶Pero el rey dijo: «¿Cuántas veces he de conjurarte a que no me digas más que la verdad en nombre de Yahveh?» ¹⁷Entonces él dijo:

He visto todo Israel disperso por los montes como ovejas sin pastor. Yahveh ha dicho: «No tienen señor; que vuelvan en paz cada cual a su casa.»

¹⁸El rey de Israel dijo a Josafat: «¿No te dije que nunca me anuncia el bien sino el mal?» ¹⁹Dijo Miqueas: «Escucha la palabra de Yahveh: He visto a Yahveh sentado en un trono y todo el ejército de los cielos* estaba a su lado, a derecha e izquierda. ²⁰Preguntó Yahveh: '¿Quién engañará a Ajab para que suba y caiga en Ramot de Galaad?' Y el uno decía una cosa y el otro otra. ²¹Se adelantó el Espíritu*, se puso ante Yahveh y dijo: 'Yo le engañaré.' Yahveh le preguntó: '¿De qué modo?' ²²Respondió: 'Iré y me haré espíritu de mentira en la boca de todos sus profetas.' Yahveh dijo: 'Tú conseguirás engañarle. Vete y hazlo así.' ²³Ahora, pues, Yahveh ha puesto espíritu de mentira en la boca de todos estos profetas tuyos, pues Yahveh ha predicho el mal contra ti.»

²⁴Se acercó Sedecías, hijo de Kenaaná, y dio una bofetada a Miqueas en la mejilla diciendo: «¿Por qué camino se ha ido de mí el espíritu de Yahveh para hablarte a ti?» ²⁵Miqueas replicó: «Tú mismo lo verás el

vió siglo y medio más tarde. 22 11 Este Sedecías, desconocido por lo demás, aparece como jefe de la tropa de exóticos. Su acción simbólica, cf. 11 30+ y Jr 18 1, debe significar y también procurar la victoria de Ajab. Los cuernos representan la fuerza. Dt 33 17, etc.

22 15 Miqueas repite textualmente las palabras de los falsos profetas. Pero se mofa del rey y éste cae en la cuenta.

22 19 Los espíritus celestes que forman la corte de Yahveh.

22 21 Una personificación del espíritu profético, al que el designio divino transformará en espíritu de mentira, v. 22.

12 Cro 12-27

22 35-3

Is 61 Jb 1 6;

día en que vayas escondiéndote de aposento en aposento.» ²⁶El rey de Israel dijo: «Prende a Miqueas y llévaselo a Amón, gobernador de la ciudad, y a Joás, hijo del rey.» ²⁷Y les dijo: Así habla el rey: Meted a éste en la cárcel y racionadle el pan y el agua hasta que yo vuelva victorioso.» ²⁸Dijo Miqueas: «Si es que vuelves victorioso, no ha hablado Yahveh por mí*.»

Muerte de Ajab en Ramot de Galaad.

²⁹El rey de Israel y Josafat, rey de Judá, subieron contra Ramot de Galaad. ³⁰El rey de Israel dijo a Josafat: «Yo voy a disfrazarme para entrar* en combate, mientras que tú te pondrás tus vestidos*.» El rey de Israel se disfrazó para entrar en combate. ³¹Ahora bien, el rey de Aram había ordenado a los jefes de los carros*: «No ataquéis ni a chicos ni a grandes, sino tan sólo al rey de Israel.» ³²Cuando los jefes de los carros vieron a Josafat, dijeron: «Seguro

que es el rey de Israel.» Y le rodearon para cargar sobre él. Pero Josafat gritó. ³³Y viendo los jefes de los carros que no era el rey de Israel se apartaron de él.

³⁴Entonces un hombre disparó su arco al azar e hirió al rey de Israel por entre las placas de la coraza*, y el rey dijo a su auriga: «Da la vuelta y sácame de la batalla*, porque me siento mal.» ³⁵Arreció aquel día la batalla y el rey fue sostenido en pie en su carro frente a los arameos, y a la tarde murió; la sangre de la herida corría por el fondo del carro. ³⁶A la caída del sol se corrió un grito por el campamento: «Cada uno a su ciudad, cada uno a su tierra.» ³⁷El rey ha muerto*. Llegaron a Samaría y allí sepultaron al rey. ³⁸Lavaron* el carro con agua abundante junto a la alberca de Samaría y los perros lamían la sangre y las prostitutas se bañaron en ella, según la palabra que Yahveh había dicho.

6. DESPUÉS DE LA MUERTE DE AJAB

Conclusión del reinado de Ajab.

³⁹El resto de los hechos de Ajab, todo cuanto hizo, la casa de marfil que edificó, todas las ciudades que fortificó ¿no está escrito en el libro de los Anales de los reyes de Israel? ⁴⁰Ajab se acostó con sus padres y reinó en su lugar su hijo Ocozías.

Reinado de Josafat en Judá (870-848).

⁴¹Josafat, hijo de Asá, comenzó a reinar en Judá el año cuarto de Ajab, rey de Israel. ⁴²Josafat tenía treinta y cinco años cuando comenzó a reinar y reinó veinticinco años en Jerusalén. Su madre se llamaba Azubá, hija de Siljí. ⁴³Siguió en todo el camino de Asá, su padre, sin desviarse de él, haciendo lo recto a los ojos de Yahveh. ⁴⁴Con todo, no desaparecieron los altos; el pueblo seguía sacrificando y quemando incienso en los altos. ⁴⁵Josafat estuvo en paz con el rey de Israel.

⁴⁶El resto de los hechos de Josafat, la bravura que demostró y las guerras que sostuvo ¿no está escrito en el libro de los Anales de los reyes de Judá? ⁴⁷Barrió de la

tierra a todos los consagrados a la prostitución que habían quedado en el país en los días de Asá su padre. ⁴⁸No había rey establecido en Edom*. ⁴⁹Josafat hizo una flota de Tarsis para ir a Ofir por oro, pero no fue, porque se destruyó la flota en Esiyón Guéber. ⁵⁰Entonces Ocozías, hijo de Ajab, dijo a Josafat: «Mis siervos irán con tus siervos en la flota», pero Josafat no quiso. ⁵¹Josafat se acostó con sus padres y fue sepultado con sus padres en la ciudad de su padre David y reinó en su lugar su hijo Joram.

El rey Ocozías de Israel (853-852) y el profeta Elías.

⁵²Ocozías, hijo de Ajab, comenzó a reinar sobre Israel, en Samaría, el año diecisiete de Josafat, rey de Judá, y reinó dos años sobre Israel. ⁵³Hizo el mal a los ojos de Yahveh y anduvo por el camino de su padre y por el camino de su madre, y por el camino de Jeroboam, hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel. ⁵⁴Sirvió a Baal y se postroó ante él, irritando a Yahveh, Dios de Israel, enteramente como lo había hecho su padre.

cuerdo o de tejido sobre el que se fijaban placas de metal que daban una apariencia de escamas.

²² 34 (b) «batalla» griego: «el campo» hebr.

²² 37 «El rey ha muerto» griego: «Y el rey murió» hebr.

²² 38 «Lavaron» griego: «Lavó» hebr. — El v. es una glosa que recuerda 21 19; pero el homicidio de Nabot había ocurrido en Yizreel, y 21 29 transfería el castigo de Ajab a su hijo.

²² 48 Texto dudoso y de interpretación discutida.

LIBRO SEGUNDO DE LOS REYES*

¹ 4-27 Después de la muerte de Ajab, Moab se rebeló contra Israel.

²Ocozías se cayó por la celosía de su habitación de arriba de Samaría; quedó maltrecho, y envió mensajeros a los que dijo: «Id a consultar a Baal Zebub*, dios de Ecrón, si sobreviviré a esta desgracia.» ³Pero el Ángel de Yahveh dijo a Elías tesbita: «Levántate y sube al encuentro de los mensajeros del rey de Samaría y diles: ¿Acaso porque no hay Dios en Israel vais vosotros a consultar a Baal Zebub, dios de Ecrón? ⁴Por eso, así habla Yahveh: Del lecho al que has subido no bajarás, porque de cierto morirás.» Y Elías se fue.

⁵Los mensajeros se volvieron a Ocozías y éste les dijo: «¿Cómo así os habéis vuelto?» ⁶Le respondieron: «Nos salió al paso un hombre que nos dijo: Andad, volvedos al rey que os ha enviado y decidle: Así habla Yahveh: ¿Acaso porque no hay Dios en Israel envías tú a consultar a Baal Zebub, dios de Ecrón? Por eso, del lecho al que has subido no bajarás, porque de cierto morirás.» ⁷Les preguntó: «¿Qué aspecto tenía el hombre que os salió al paso y os dijo estas palabras?» ⁸Le respondieron: «Era un hombre con manto de pelo y con una faja de piel ceñida a su cintura*.» Él dijo: «Es Elías tesbita.»

⁹Le envió un jefe de cincuenta con sus cincuenta hombres, que subió a donde él; estaba él sentado en la cumbre de la montaña, y le dijo: «Hombre de Dios, el rey manda que bajes.» ¹⁰Respondió Elías y dijo al jefe de cincuenta: «Si soy hombre de

Dios, que baje fuego del cielo y te devore a ti y a tus cincuenta.» Bajó fuego del cielo que le devoró a él y a sus cincuenta. ¹¹Volvió a enviarle otro jefe de cincuenta, que subió* y le dijo: «Hombre de Dios. Así dice el rey: Apresúrate a bajar.» ¹²Respondió Elías y le dijo: «Si soy hombre de Dios, que baje fuego del cielo y te devore a ti y a tus cincuenta.» Bajó fuego del cielo que le devoró a él y a sus cincuenta. ¹³Volvió a enviar un tercer jefe de cincuenta con sus cincuenta; llegó el tercer jefe de cincuenta, cayó de rodillas ante Elías y le suplicó diciendo: «Hombre de Dios, te ruego que mi vida y la vida de estos cincuenta siervos tuyos sea preciosa a tus ojos. ¹⁴Ya ha bajado fuego del cielo y ha devorado a los dos jefes de cincuenta anteriores y a sus cincuenta; pues que ahora mi vida sea preciosa a tus ojos.» ¹⁵El Ángel de Yahveh dijo a Elías: «Baja con él y no temas ante él.» Se levantó y bajó con él donde el rey. ¹⁶y le dijo: «Así dice Yahveh: Porque has enviado mensajeros para consultar a Baal Zebub, dios de Ecrón*, por eso, del lecho al que has subido no bajarás, pues de cierto morirás*.»

¹⁷Murió según la palabra de Yahveh que Elías había dicho, y reinó en su lugar su hermano* Joram, en el año segundo de Joram, hijo de Josafat, rey de Judá*, porque él no tenía hijos. ¹⁸El resto de los hechos de Ocozías, lo que hizo, ¿no está escrito en el libro de los Anales de los reyes de Israel?

VI. El ciclo de Eliseo

1. LOS COMIENZOS

Elías arrebatado al cielo*.

² Esto pasó cuando Yahveh arrebató a Elías en el torbellino al cielo. Elías y

Eliseo partieron de Guilgal*. ²Dijo Elías a Eliseo: «Quédate aquí, porque Yahveh me envía a Betel.» Eliseo dijo: «Vive Yahveh

¹ La división de *Reyes* en dos libros es artificial. La primera Biblia hebrea no la conocía.

¹ 2 *Baal-Zebub* «Baal de las moscas», juego de palabras burlesco sobre el verdadero nombre del dios, que era *Baal-Zebul* «Baal el Príncipe», cf. Mt 10 25+.

¹ 8 Elías vestía un manto de pelos suelto y un ceñidor o faja, cf. 1 R 18 46 y 2 R 2 8, 13. Este vestido será el de otros profetas, Za 13 4, y del nuevo Elías, Juan el Bautista, Mt 3 4p.

¹ 11 «subió» griego luc., cf. v. 9; «respondió» hebr.

¹ 16 (a) El hebr. repite aquí la pregunta de los vv. 3 y 6.

¹ 16 (b) Los vv. 9-16 parecen ser una adición procedente de discípulos de Eliseo, cf. 2 23-24. Se trata de inculcar —desatendiendo las demás consideraciones morales— el respeto y la sumisión que se deben a los representantes de Dios.

¹ 17 (a) «su hermano» versiones: omitido por hebr.

¹ 17 (b) Este dato, que no concuerda con 3 1, pertenece a otro sistema cronológico.

² Literalmente, este bello pasaje pertenece ya al ciclo de Eliseo, al que sirve de introducción.

² 1 Este Guilgal, al norte de Betel, es distinto del Guilgal de Jos 4 19, ver la nota.

y vive tu alma, que no te dejaré.» Y bajaron a Betel. ³Salió la comunidad de los profetas* que había en Betel al encuentro de Eliseo y le dijeron: «¿No sabes que Yahveh arrebatará hoy a tu señor por encima de tu cabeza?» Respondió: «También yo lo sé. ¡Callad!» ⁴Elías dijo a Eliseo: «Quédate aquí, porque Yahveh me envía a Jericó.» Pero él respondió: «Vive Yahveh y vive tu alma, que no te dejaré», y siguieron hacia Jericó. ⁵Se acercó a Eliseo la comunidad de los profetas que había en Jericó y le dijeron: «¿No sabes que Yahveh arrebatará hoy a tu señor por encima de tu cabeza?» Respondió: «También yo lo sé. ¡Callad!» ⁶Le dijo Elías: «Quédate aquí, porque Yahveh me envía al Jordán.» Respondió: «Vive Yahveh y vive tu alma que no te dejaré», y fueron los dos.

⁷Cincuenta hombres de la comunidad de los profetas vinieron y se quedaron enfrente, a cierta distancia; ellos dos se detuvieron junto al Jordán. ⁸Tomó Elías su manto, lo enrolló y golpeó las aguas, que se dividieron de un lado y de otro, y pasaron ambos a pie enjuto. ⁹Cuando hubieron pasado, dijo Elías a Eliseo: «Pídemelo que quieras que haga por ti antes de ser arrebatado de tu lado.» Dijo Eliseo: «Que tenga dos partes de tu espíritu*.» ¹⁰Le dijo: «Pídes una cosa difícil; si alcanzas a verme cuando sea llevado de tu lado, lo tendrás; si no, no lo tendrás.» ¹¹Iban caminando mientras hablaban, cuando un carro de fuego con caballos de fuego se interpuso entre ellos; y Elías subió al cielo en el torbellino*. ¹²Eliseo le veía y clamaba: «¡Padre mío, padre mío! ¡Carro y caballos de Israel! ¡Auriga suyo!» Y no le vio más. Asió sus vestidos y los desgarró en dos. ¹³Tomó el manto que se le había caído a Elías y se volvió, parándose en la orilla del Jordán.

¹⁴Tomó el manto de Elías* y golpeó las

aguas diciendo: «¿Dónde está Yahveh, el Dios de Elías?» Golpeó las aguas, que se dividieron de un lado y de otro, y pasó Eliseo. ¹⁵Habiéndole visto la comunidad de los profetas* que estaban enfrente, dijeron: «El espíritu de Elías reposa sobre Eliseo.» Fueron a su encuentro, se postraron ante él en tierra. ¹⁶y le dijeron: «Hay entre tus siervos cincuenta hombres valerosos; que vayan a buscar a tu señor, no sea que el espíritu de Yahveh se lo haya llevado y le haya arrojado en alguna montaña o algún valle.» Él dijo: «No mandéis a nadie.» ¹⁷Como le insistieran hasta la saciedad dijo: «Mandad.» Mandaron cincuenta hombres que le buscaron durante tres días, pero no le encontraron. ¹⁸Se volvieron donde él, que se había quedado en Jericó, y les dijo: «¿No os dije que no fuerais*?».

Dos milagros de Eliseo*

¹⁹Los hombres de la ciudad dijeron a Eliseo: «El emplazamiento de la ciudad es bueno, como mi señor puede ver, pero las aguas son malas y la tierra es estéril*.» ²⁰Él dijo: «Traedme una olla nueva y poned sal en ella.» Y se la trajeron. ²¹Fue al manantial de las aguas, arrojó en él la sal y dijo: «Así dice Yahveh: Yo he saneado estas aguas; ya no habrá en ellas muerte ni esterilidad.» ²²Y las aguas quedaron saneadas hasta el día de hoy, según la palabra que dijo Eliseo.

²³De allí subió a Betel. Iba subiendo por el camino, cuando unos niños pequeños salieron de la ciudad y se burlaban de él diciendo: «¡Sube, calvo; sube, calvo!» ²⁴Él se volvió, los vio y los maldijo en nombre de Yahveh. Salieron dos osos del bosque y destrozaron a cuarenta y dos de ellos. ²⁵De allí se fue al monte Carmelo, de donde se volvió a Samaria.

2. LA GUERRA MOABITA

Introducción al reinado de Joram en Israel (852-841).

³Joram, hijo de Ajab, comenzó a reinar sobre Israel en Samaria el año dieciocho de Josafat, rey de Judá, y reinó doce años*. ²Hizo el mal a los ojos de Yahveh, pero no como su padre y como su madre, porque retiró la estela de Baal que su padre había hecho. ³Tan sólo que se adhirió a los pecados de Jeroboam, hijo de Nebat, que hizo pecar a Israel, y no se apartó de ellos.

Expedición de Israel y Judá contra Moab.

⁴Meśá, rey de Moab*, era pastor de ovejas y pagaba al rey de Israel cien mil cordeiros y cien mil carneros con su lana; ⁵pero a la muerte de Ajab, el rey de Moab se rebeló contra el rey de Israel.

⁶Aquel día salió el rey Joram de Samaria y pasó revista a todo Israel. ⁷Fue y envió a decir a Josafat, rey de Judá*: «El rey de Moab se ha rebelado contra mí. ¿Quieres venir conmigo a la guerra contra Moab?» Respondió: «Subiré. Yo seré como tú; mi pueblo como tu pueblo, mis caballos como tus caballos.» ⁸Y preguntó: «¿Por qué camino subiremos?» Respondió: «Por el camino del desierto de Edom.»

⁹Fueron el rey de Israel, el rey de Judá y el rey de Edom*; dieron un rodeo durante siete días y faltó el agua para el campamento y para las bestias de carga que les seguían. ¹⁰El rey de Israel dijo: «¡Ay! Que Yahveh ha llamado a estos tres reyes para entregarlos en manos de Moab!» ¹¹Pero Josafat dijo: «¿No hay aquí algún profeta de Yahveh para que consultemos a Yahveh por su medio?» Respondió uno de los servidores del rey de Israel y dijo: «Esta aquí Eliseo, hijo de Šafat, el que vertía el agua en manos de Elías.» ¹²Dijo Josafat: «Con él está la palabra de Yahveh.» Y bajaron donde él el rey de Israel, Josafat, y el rey de

Edom. ¹³Dijo Eliseo al rey de Israel: «¿Qué tengo que ver yo contigo? ¡Vete a los profetas de tu padre y a los profetas de tu madre!» Respondió el rey de Israel: «Es que Yahveh ha llamado a estos tres reyes para entregarlos en manos de Moab.» ¹⁴Dijo Eliseo: «Vive Yahveh Sebaot a quien sirvo, que si no tuviera delante a Josafat, rey de Judá, no te atendería ni te miraría. ¹⁵Traedme, pues, un tañedor*.» Y sucedió que, mientras tocaba el tañedor, vino sobre él la mano de Yahveh, ¹⁶y dijo: «Así dice Yahveh: 'Haced en este valle zanjas y más zanjas', ¹⁷porque así dice Yahveh: 'No veréis viento y no veréis lluvia, pero este valle se llenará de agua y beberéis vosotros y vuestros campamentos* y vuestros ganados.' ¹⁸Y aún es poco esto a los ojos de Yahveh, pues entregaré a Moab en vuestras manos ¹⁹y heriréis a toda ciudad fuerte*, talaréis todo árbol bueno, cegaréis todas las fuentes y devastaréis todos los campos fértiles cubriéndolos de piedra.» ²⁰A la mañana, a la hora de alzar la oblación, venían las aguas de la parte de Edom y la tierra se llenó de agua.

²¹Habiendo oído todo Moab que subían los reyes para hacerles la guerra, convocaron a todos, desde los que empezaban a ceñir espada en adelante, y se apostaron en la frontera. ²²Al levantarse de mañana brillaba el sol sobre las aguas y los moabitas vieron enfrente las aguas rojas como la sangre*, ²³y exclamaron: «Es sangre; sin duda los reyes se han matado entre sí y se han herido unos a otros. Conque ¡al botín, Moab!»

²⁴Cuando llegaron al campamento de Israel, se levantaron los israelitas y batieron a Moab, que huyó ante ellos; ellos avanzaron impetuosamente* y derrotaron a Moab, ²⁵destruyeron las ciudades, arroja-

2 3 La «comunidad de los profetas», lit. los «hijos de los profetas» son profetas agrupados en hermandades y que viven juntos. Eliseo mantenía con ellos relaciones, al contrario de Elías, el profeta solitario.

2 9 El primogénito recibía una parte doble en la herencia paterna, Dt 21 17. Eliseo quiere ser reconocido como el principal heredero espiritual de Elías. Difícil petición, ya que el espíritu profético no se transmite: viene de Dios y Dios será quien dé a conocer que la petición ha sido escuchada concediendo a Eliseo ver lo que está oculto a los ojos humanos, cf. v. 12 y 2 R 6 17; los «hijos de los profetas» sólo verán el marco natural del misterio.

2 11 Esta misma expresión emplea Lc 9 51 para hablar de la ascensión o «subida» a los cielos de Jesús, y Si 44 16 para la de Henoc.

2 14 Después de «el manto de Elías» hebr. añade «que se le había caído», tomado del v. 13. — Después de «Dios de Elías» hebr. añade «también él», glosa destinada a «golpear», con referencia al v. 8.

2 15 El hebr. añade «de Jericó»; glosa.

2 18 La búsqueda infructuosa únicamente certifica que Elías ya no es de este mundo, su destino es un misterio que Eliseo no quiere aclarar. El texto no dice que Elías no haya muerto, pero se ha podido deducir fácilmente. Sobre la «vuelta» de Elías, cf. Mi 3 23 +.

2 19 (a) Relatos de la misma fuente que los del cap. 4. Eliseo tiene un poder divino para salvar o para perder; es beneficioso para los que reconocen su misión, pero nadie puede burlarse impunemente del hombre de Dios.

2 19 (b) O también «la tierra provoca abortos».

3 1 Esta cifra pertenece a un sistema cronológico secundario. Según los datos más seguros, Joram de Israel no reinó más de ocho años.

3 4 La «estela de Meśá» hallada en Dibón, recuerda que Moab se hallaba sometido a Israel bajo Omri y Ajab, y celebra la guerra de liberación, pero omite el episodio poco glorioso que la Biblia ha conservado.

3 7 Aquí y en los vv. 11, 12, 14, el texto da el nombre del rey de Judá, Josafat, pero la cronología demuestra que la guerra tuvo lugar bajo su hijo Joram de Judá. Parece ser que el nombre de Josafat se ha añadido al texto primitivo, en consideración a su piedad y al papel análogo que se juega en 1 R 22: también aquí el rey de Judá aparece como fer-

voroso yahvista frente al rey de Israel, vv. 11, 13-14.

3 9 El concurso de Judá y de su vasallo Edom le es necesario al rey de Israel para atacar a Moab por el sur, rodeando por el mar Muerto y atravesando el territorio edomita.

3 15 La música ayuda a procurar el éxtasis.

3 17 «campamentos» griego luc.: «rebaños» hebr.

3 19 El hebr. añade: «y a toda ciudad principal», omitido por el griego.

3 22 Coloración debida sin duda a las arenas del guadi el-Hesa. Hay un juego de palabras entre «adom» «rojo», «dam» «sangre», y el nombre de Edom.

3 24 «avanzaron impetuosamente» griego; el hebr. está corrompido.

ron sobre los mejores campos cada uno su piedra y los llenaron, cegaron todos los manantiales, talaron todo árbol bueno; sólo le quedaron sus piedras a Quir Jeres*, y los honderos la cercaron y la batieron.²⁶ Viendo el rey de Moab que llevaba la parte peor de la batalla, tomó consigo setecientos hombres que tiraban de espada

para abrir brecha hacia el rey de Aram*, pero no pudieron.²⁷ Tomó entonces a su primogénito, el que había de reinar en su lugar, y lo alzó en holocausto sobre la muralla, y hubo gran cólera* contra los israelitas, que se alejaron de allí volviendo al país.

3. ALGUNOS MILAGROS DE ELISEO

1 R 17-15 El aceite de la viuda.

4 Una de las mujeres de la comunidad de los profetas clamó a Eliseo diciendo: «Tu siervo, mi marido, ha muerto; tú sabes que tu siervo tenía a Yahveh. Pero el acreedor ha venido a tomar mis dos hijos para esclavos suyos.»² Eliseo dijo: «¿Qué puedo hacer por ti? Dime qué tienes en casa.» Respondió ella: «Tu sierva no tiene en casa más que una orza de aceite.»³ Dijo él: «Anda y pide fuera vasijas a todas tus vecinas, vasijas vacías, no te quedes corta.»⁴ Entra luego y cierra la puerta tras de ti y tras de tus hijos, y vierte sobre todas esas vasijas, y las pones aparte a medida que se vayan llenando.»⁵ Se fue ella de su lado y cerró la puerta tras de sí y tras de sus hijos; éstos le acercaban las vasijas y ella iba vertiendo.⁶ Cuando las vasijas se llenaron, dijo ella a su hijo: «Tráeme otra vasija.» Él dijo: «Ya no hay más.» Y el aceite se detuvo.⁷ Fue ella a decirselo al hombre de Dios*, que dijo: «Anda y vende el aceite y paga a tu acreedor, y tú y tus hijos viviréis de lo restante.»

Eliseo, la sunamita y su hijo.

1 R 13 **8** Un día pasó Eliseo por Sunem; había allí una mujer principal y le hizo fuerza para que se quedara a comer, y después, siempre que pasaba, iba allí a comer.⁹ Dijo ella a su marido: «Mira, sé que es un santo hombre de Dios que siempre viene por casa.¹⁰ Vamos a hacerle una pequeña alcoba de fábrica en la terraza y le pondremos en ella una cama, una mesa, una silla y una lámpara, y cuando venga por casa, que se retire

allí*.»¹¹ Vino él en su día, se retiró a la habitación de arriba, y se acostó en ella.¹² Dijo él a Guejazi su criado: «Llama a esta sunamita.» La llamó y ella se detuvo ante él.¹³ Él dijo a su criado: «Dile: Te has tomado todos estos cuidados por nosotros, ¿qué podemos hacer por ti?, ¿quieres que hablemos en tu favor al rey o al jefe del ejército?» Ella dijo: «Vivo en medio de mi pueblo*.»¹⁴ Dijo él: «¿Qué podemos hacer por ella?» Respondió Guejazi: «Por desgracia ella no tiene hijos y su marido es viejo.»¹⁵ Dijo él: «¡Lámala.» La llamó y ella se detuvo a la entrada.¹⁶ Dijo él: «Al año próximo, por este mismo tiempo, abrazarás un hijo.» Dijo ella: «No, mi señor, hombre de Dios, no engañes a tu sierva.»¹⁷ Conoció la mujer y dio a luz un niño en el tiempo* que le había dicho Eliseo.

¹⁸ Creció el niño y un día se fue donde su padre junto a los segadores.¹⁹ Dijo a su padre: «¡Mi cabeza, mi cabeza!» El padre dijo a un criado: «¡Llévaselo a su madre.»²⁰ Lo tomó y lo llevó a su madre. Estuvo sobre las rodillas de ella hasta el mediodía y murió.²¹ Subió y le acostó sobre el lecho del hombre de Dios, cerró tras el niño y salió*.²² Llamó a su marido y le dijo: «Envíame uno de los criados con una asna. Voy a salir donde el hombre de Dios y volveré.»²³ Dijo él: «¿Por qué vas donde él? No es hoy novilunio ni sábado*.» Pero ella dijo: «Paz.»²⁴ Hizo aparejar el asna y dijo a su criado: «Guía y anda, no me detengas en el viaje hasta que yo te diga.»²⁵ Fue ella y llegó donde el hombre de Dios, al monte

Carmelo. Cuando el hombre de Dios la vio a lo lejos, dijo a su criado Guejazi: «Ahí viene nuestra sunamita.»²⁶ Así que corre a su encuentro y preguntale: «¿Estás bien tú? ¿Está bien tu marido? ¿Está bien el niño?» Ella respondió: «Bien.»²⁷ Llegó donde el hombre de Dios, al monte, y se abrazó a sus pies; se acercó Guejazi para apartarla, pero el hombre de Dios dijo: «Déjala, porque su alma está en amargura y Yahveh me lo ha ocultado y no me lo ha manifestado.»²⁸ Ella dijo: «¿Acaso pedí un hijo a mi señor? ¿No te dije que no me engañaras?»

Le 10 4 ²⁹ Dijo a Guejazi: «Ciñe tu cintura, toma mi bastón en tu mano y vete; si te encuentras con alguien no le saludes, y si alguien te saluda no le respondas*, y pon mi bastón* sobre la cara del niño.»³⁰ Pero la madre del niño dijo: «Vive Yahveh y vive tu alma, que no te dejaré.» Él, pues, se levantó y se fue tras ella.³¹ Guejazi había partido antes que ellos y había colocado el bastón sobre la cara del niño, pero no tenía voz ni señales de vida, de modo que se volvió a su encuentro y le manifestó: «El niño no se despierta.»³² Llegó Eliseo a la casa; el niño muerto estaba acostado en su lecho.³³ Entró y cerró la puerta tras de ambos, y oró a Yahveh.³⁴ Subió luego y se acostó sobre el niño, y puso su boca sobre la boca de él, sus ojos sobre los ojos, sus manos sobre las manos, se recostó sobre él y la carne del niño entró en calor.³⁵ Se puso a caminar por la casa de un lado para otro, volvió a subir y a recostarse sobre él hasta siete veces y el niño estornudó* y abrió sus ojos.³⁶ Llamó a Guejazi y le dijo: «Llama a la sunamita.» La llamó y ella llegó donde él. Dijo él: «Toma tu hijo.»³⁷ Entró ella y, cayendo a sus pies, se postró en tierra y salió llevándose a su hijo.

La olla envenenada.

21 ³⁸ Cuando Eliseo se volvió a Guilgal había hambre en el país. La comunidad de los profetas estaba sentada ante él y dijo a su criado: «Toma la olla grande y pon a cocer potaje para los profetas.»³⁹ Uno de ellos salió al campo a recoger hierbas comesti-

bles; encontró una viña silvestre y recogió una especie de calabazas silvestres* hasta llenar su vestido; fue y las cortó en pedazos en la olla del potaje, pues no sabía lo que era.⁴⁰ Lo sirvieron después para que comieran los hombres y, cuando estaban comiendo, comenzaron a gritar diciendo: «¡La muerte en la olla, hombre de Dios!» Y no pudieron comer.⁴¹ Él dijo: «Traedme harina», y la echó en la olla. Dijo: «Repartid entre la gente.» Comieron y no había nada malo en la olla.

La multiplicación de los panes.

⁴² Vino un hombre de Baal Šališa y llevó al hombre de Dios primicias de pan, y siete panes de cebada y grano fresco en es...*, y dijo Eliseo: «Dáselo a la gente para que coman.»⁴³ Su servidor dijo: «¿Cómo voy a dar esto a cien hombres?» Él dijo: «Dáselo a la gente para que coman, porque así dice Yahveh: Comerán y sobrarán.»⁴⁴ Se lo dio, comieron y dejaron de sobra, según la palabra de Yahveh.

Curación de Naamán.

5 ¹ Naamán, jefe del ejército del rey de Aram, era hombre muy estimado y favorecido por su señor, porque por su medio había dado Yahveh la victoria a Aram*. Este hombre era poderoso, pero tenía lepra*.² Habiendo salido algunas bandas de arameos, trajeron de la tierra de Israel una muchachita que se quedó al servicio de la mujer de Naamán.³ Dijo ella a su señora: «Ah, si mi señor pudiera presentarse al profeta que hay en Samaría, pues le curaría de su lepra.»⁴ Fue él y se lo manifestó a su señor diciendo: «Esto y esto ha dicho la muchacha israelita.»⁵ Dijo el rey de Aram: «Anda y vete; yo enviaré una carta al rey de Israel.» Fue y tomó en su mano diez talentos de plata, seis mil siclos de oro y diez vestidos nuevos.⁶ Llegó al rey de Israel la carta que decía: «Con la presente, te envío a mi siervo Naamán, para que le cures de su lepra.»⁷ Al leer la carta el rey de Israel, desgarró sus vestidos diciendo: «¿Acaso soy yo Dios para dar muerte y vida, pues éste me manda a que cure a un

Mt 14 13-21+;
15 32
38+

Gn 30 2
1 S 2 6+

3 25 Restitución conjetural; hebr. «no quedaron en Quir Jarésset más que sus piedras». —Quir Jeres es la capital de Moab. Is 16 7, 11; Jr 48 31, 36, sobre el emplazamiento actual de Kerak.

3 26 «Aram» conj.; «Edom» hebr.

3 27 Interpretación discutida. El sacrificio de su hijo es un acto desesperado del rey de Moab para conciliarse a su dios Kemô. Realizado sobre la muralla, provoca el pánico entre los sitiadores, que se sienten el objeto de una cólera divina.

4 7 Título ordinario de Eliseo en los relatos procedentes de la «comunidad de los profetas» cf. cap. 4; 5 8; 6 17.

4 10 «de fábrica», no una simple choza o cha-

mizo de palos. —El mobiliario era lujoso para una época en que las gentes se sentaban, comían y dormían en el suelo.

4 13 Eliseo se ofrece a intervenir en la corte. La mujer responde con alivio que le basta la protección de su clan.

4 17 «en el tiempo» conj.; hebr. repite «Al año próximo, por este mismo tiempo» de v. 16.

4 21 Fe de esta mujer: Eliseo, que le ha conseguido un hijo, podrá devolvérselo; mientras tanto, nadie debe saber nada de su muerte. v. 23, y ella oculta el cadáver.

4 23 Había, pues, costumbre de visitar a los santos personajes por las fiestas.

4 29 (a) No saludar a nadie: señal de una misión urgente.

4 29 (b) Parece atribuirse un poder mágico al bastón de Eliseo (como al de Moisés, Ex 4 17), pero lo que sigue mostrará que nada se puede hacer sin la oración y la intervención personal del profeta.

4 35 Seguimos el orden del griego y de Vet. Lat.; el hebr. dice «hasta siete veces» después de «el niño estornudó». —Dios insulta el espíritu de vida en las narices de Adán, Gn 2 7, y por las narices respira el hombre. Is 2 22. El estornudo manifiesta

la vuelta a la vida.

4 39 Frutos amarguísimos y de violento efecto purgante.

4 42 Traducción conjetural. Algunos corrigen «en su alforja».

5 1 (a) Yahveh, Dios universal, preside los destinos de Aram como los de Israel; la enseñanza de este cap. se identifica con la de 1 R 18.

5 1 (b) Esta «lepra», como la de Guejazi, v. 27, quizá no sea más que una enfermedad de la piel, distinta de la verdadera lepra, ya que no interrumpe las relaciones sociales. Cf. Lv 13+.

hombre de su lepra? Reconoced y ved que me busca querella.»

⁸ Cuando Eliseo*, el hombre de Dios, oyó que el rey de Israel había rasgado sus vestidos, envió a decir al rey: «¿Por qué has rasgado tus vestidos? Que venga a mí y sabrá que hay un profeta en Israel.» ⁹ Llegó Naamán con sus caballos y su carro y se detuvo a la entrada de la casa de Eliseo. ¹⁰ Eliseo envió un mensajero a decirle:

Jn 97 «Vete y lávate siete veces en el Jordán y tu carne se te volverá limpia.» ¹¹ Se irritó Naamán y se marchaba diciendo: «Yo que había dicho: ¡Seguramente saldrá, se detendrá, invocará el nombre de Yahveh su Dios, frotará con su mano mi parte enferma y sanaré de la lepra!» ¹² ¿Acaso el Abaná y el Farfar, ríos de Damasco, no son mejores que todas las aguas de Israel? ¿No podría bañarme en ellos para quedar limpio? Y, dando la vuelta, partió encolerizado. ¹³ Se acercaron sus servidores, le hablaron y le dijeron: «Padre mío; si el profeta te hubiera mandado una cosa difícil ¿es que no la hubieras hecho? ¿Cuánto más habiéndote dicho: Lávate y quedarás limpio!» ¹⁴ Bajó, pues, y se sumergió siete veces en el Jordán, según la palabra del hombre de Dios, y su carne se tornó como la carne de un niño pequeño, y quedó limpio.

¹⁵ Se volvió al hombre de Dios, él y todo su acompañamiento, llegó, se detuvo ante él y dijo: «Ahora conozco bien que no hay en toda la tierra otro Dios que el de Israel*. Así pues, recibe un presente de tu siervo.» ¹⁶ Pero él dijo: «Vive Yahveh a quien sirvo, que no lo aceptaré»: le insistió para que lo recibiera, pero no quiso. ¹⁷ Dijo Naamán: «Ya que no, que se dé a tu siervo, de esta tierra, la carga de dos mulos, porque tu siervo ya no ofrecerá holocausto ni sacrificio a otros dioses sino a Yahveh. ¹⁸ Que Yahveh dispense a su siervo por tener que postrarse en el templo de Rimmón* cuando mi señor entre en el templo para adorar allí, apoyado en mi brazo; que Yahveh dispense a tu siervo por ello.» ¹⁹ Él le dijo: «Vete en paz*.» Y se alejó de él una cierta distancia.

²⁰ Guejazí, el criado de Eliseo, el hombre de Dios, se dijo: «Mi amo ha sido indul-

gente con Naamán, ese arameo, al no aceptar de su mano lo que traía. ¡Vive Yahveh!, que voy a correr tras él y tomaré algo de su mano.» ²¹ Guejazí partió en seguimiento de Naamán. Naamán vio que corría tras de él y saltó del carro a su encuentro y dijo: «¿Todo va bien?» ²² Respondió: «Bien. Mi señor me envía a decirte: Acaban de llegar a mí dos jóvenes de la montaña de Efraim, de la comunidad de los profetas: dame, por favor, para ellos un talento de plata y dos vestidos de fiesta.» ²³ Dijo Naamán: «Dígnate aceptar dos talentos y dos vestidos de fiesta.» Le insistió, y metió dos talentos de plata en dos sacos y se lo entregó a dos de sus criados que lo llevaron delante de él. ²⁴ Cuando llegó a Ofel*, lo tomó de sus manos, y lo puso en la casa y despidió a los hombres, que se fueron.

²⁵ Cuando llegó y se presentó a su señor, Eliseo le dijo: «¿De dónde vienes Guejazí?» Respondió él: «Tu siervo no ha ido ni aquí ni allá.» ²⁶ Le replicó: «¿No iba contigo* mi corazón cuando un hombre saltó de su carro a tu encuentro? Ahora has recibido plata y puedes adquirir jardines, olivares y viñas, rebaños de ovejas y bueyes, siervos y siervas. ²⁷ Pero la lepra de Naamán se pegará a ti y a tu descendencia para siempre.» Y salió de su presencia con lepra blanca como la nieve.

El hacha perdida y hallada.

6 Los profetas dijeron a Eliseo: «Mira, el lugar en que habitamos* a tu lado, es estrecho para nosotros. ² Vayamos al Jordán y tomemos allí cada uno una viga, y nos haremos allí un lugar para habitar en él.» Dijo: «Id.» ³ Uno de ellos dijo: «Dígnate venir con tus siervos.» Dijo él: «Iré.» ⁴ Se fue con ellos y llegando al Jordán se pusieron a cortar los árboles. ⁵ Estaba uno derribando una viga cuando el hierro se cayó al agua y gritó diciendo: «¡Ay, mi señor, que era prestado!» ⁶ El hombre de Dios dijo: «¿Dónde ha caído?» Y le mostró el sitio. Entonces cortó un trozo de madera y lo arrojó allí, y sacó el hierro a flote. ⁷ Dijo: «Hazlo subir hacia ti.» El extendió su mano y lo agarró.

tempestad, divinidad principal de Damasco.

⁵ 19 Eliseo excusa esta señal exterior de idolatría.

⁵ 24 También había un Ofel en Jerusalén. En ambos casos es la altura fortificada en que asentaba la residencia real. El término significa «protuberancia».

⁵ 26 El sentido de lo que sigue es dudoso. Restituimos aquí el texto según el griego.

⁶ 1 Probablemente Guilgal, donde Eliseo residía a veces en medio de los profetas. 1 R 4 38.

Ex 4 6
Nm 12 10

2 10-12:
7 6

Gn 19 11

4. GUERRAS ARAMEAS

Eliseo captura un destacamento arameo.

⁸ El rey de Aram estaba en guerra con Israel y celebró consejo con sus siervos diciendo: «Bajad* contra tal plaza.» ⁹ El hombre de Dios envió a decir al rey de Israel: «Ten cuidado de esa plaza, porque los arameos bajan contra ella*.» ¹⁰ El rey de Israel envió gente al lugar que el hombre de Dios le había dicho. Él le advertía y el rey estaba allí alerta, y no una ni dos veces.

¹¹ El corazón del rey de Aram se inquietó por este hecho, y llamando a sus oficiales les dijo: «¿No me vais a descubrir quién nos traiciona* ante el rey de Israel?» ¹² Uno de los oficiales dijo: «No, rey mi señor, sino que Eliseo, el profeta que hay en Israel, ha avisado al rey de Israel de las palabras que has dicho en el interior de tu dormitorio.» ¹³ El dijo: «Id y ved dónde está y enviaré a prenderlo.» Se le avisó diciendo: «Está en Dotán.» ¹⁴ Y mandó allí caballos, carros y un fuerte destacamento, que llegaron por la noche y cercaron la ciudad.

¹⁵ Al día siguiente se levantó el criado del hombre de Dios para salir, pero el destacamento rodeaba la ciudad, con caballos y carros, y su criado le dijo: «¡Ay, mi señor!, ¿qué vamos a hacer?» ¹⁶ El respondió: «No temas, que hay más con nosotros que con ellos.» ¹⁷ Oró Eliseo y dijo: «Yahveh, abre sus ojos para que vea.» Abrió Yahveh los ojos del criado y vio que la montaña estaba llena de caballos y carros de fuego en torno a Eliseo.

¹⁸ Bajaron hacia él los arameos y entonces Eliseo suplicó a Yahveh diciendo: «Deslumbra a esas gentes.» Y las deslumbró* según la palabra de Eliseo. ¹⁹ Eliseo les dijo: «No es éste el camino y no es ésta la ciudad. Venid detrás de mí y os llevaré donde el hombre que buscáis.» Y los llevó a Samaría. ²⁰ Cuando entraron en Samaría, Eliseo dijo: «Yahveh, abre sus ojos para que vean.» Abrió Yahveh sus ojos y vieron que estaban dentro de Samaría.

²¹ Cuando el rey de Israel los vio dijo a Eliseo: «¿Los mato, padre mío?» ²² El

respondió: «No los mates. ¿Acaso a los que haces cautivos con tu espada y con tu arco los matas*? Pon ante ellos pan y agua para que coman y beban y se vuelvan a su señor.» ²³ Les sirvió un gran banquete, comieron, bebieron y los despidió, y se fueron a su señor, y las bandas de Aram no volvieron a entrar en la tierra de Israel.

El hambre en el sitio de Samaría.

²⁴ Sucedió después de esto que Ben Hada, rey de Aram*, reunió todas sus tropas y subió y puso sitio a Samaría. ²⁵ Hubo gran hambre en Samaría; y tanto la apretaron que una cabeza de asno valía ochenta siclos de plata, y un par de cebollas silvestres* cinco siclos de plata.

²⁶ Pasaba el rey de Israel por la muralla cuando una mujer clamó a él diciendo: «Sálvame, rey mi señor!» ²⁷ Respondió: «Si Yahveh no te salva, ¿con qué puedo salvarte yo? ¿Con la era o con el lagar?» ²⁸ Díjole el rey: «¿Qué te ocurre?» Ella respondió: «Esta mujer me dice: 'Trae a tu hijo y lo comeremos hoy; y el mío lo comeremos mañana.' ²⁹ Cócimos a mi hijo y nos lo comimos; al otro día le dije: 'Trae tu hijo y lo comeremos', pero ella lo ha escondido.» ³⁰ Cuando el rey oyó las palabras de la mujer desgarró sus vestidos; como pasaba sobre la muralla, el pueblo vio que llevaba sayal a raíz de su carne. ³¹ Dijo: «Esto me haga el señor y esto me añada si hoy le queda la cabeza sobre los hombros* a Eliseo, hijo de Safat.»

Eliseo anuncia el fin inmediato del asedio.

³² Estaba Eliseo sentado en su casa y los ancianos estaban sentados con él. El rey envió un hombre por delante, pero antes que llegara el mensajero a donde él, dijo él a los ancianos: «Habéis visto que este hijo de asesino ha mandado cortar mi cabeza. Mirad, cuando llegue el mensajero, cerrad la puerta y rechazadle con ella. ¿Acaso no se oye tras de él el ruido de los pasos de su señor?» ³³ Todavía estaba hablando con

⁶ 8 «Bajad» *tinjatu* conj.; hebr. *tajanoti* intraducible.

⁶ 9 «de» *ba'abir* conj.; «(ten cuidado) de pasar a» *me'abir* hebr. —«bajan» conj., cf. v. 8; hebr. intraducible.

⁶ 11 «nos traiciona» griego: «(está) entre los nuestros» (?) hebr.

⁶ 18 No ceguera completa sino un defecto de la vista. Cf. Gn 19 11. Dios por el contrario había manifestado al criado, v. 17, lo que está oculto a los ojos humanos.

⁶ 21 El título señala la veneración del rey por el

profeta, cf. 8 9 y 13 14.

⁶ 22 Fuera del anatema pronunciado por Yahveh o de casos particulares, no era costumbre en Israel ejecutar a los prisioneros de guerra, cf. 1 R 20 31.

⁶ 24 Quizá Ben Hada III de Damasco, ver 13. El orden de todos estos relatos parece artificial.

⁶ 25 «cebollas silvestres» *jarsonim* conj.; el hebr. dice *jary yonim* lit. «palomina» que acaso designe una planta no bien conocida.

⁶ 31 Eliseo había animado sin duda la resistencia anunciando la ayuda de Yahveh; el rey, que le ha oído, piensa ahora que Eliseo le ha engañado.

⁵ 8 Seguimos el texto hebreo. El griego luc. designa a Eliseo por su nombre, omitiendo «hombre de Dios». Como las historias recopiladas por los «hijos de los profetas» le llamaban «el hombre de Dios», cf. 4 7, el título se ha introducido en algunos pasajes.

⁵ 15 Sólo Yahveh es verdaderamente Dios. Pero este Dios único mantiene relaciones especiales con el pueblo y la tierra de Israel y por eso se llevara Naamán tierra de Samaría para levantar un altar a Yahveh en Damasco.

⁵ 18 Rimmón: otro nombre de Hada, dios de la

ellos cuando el rey* bajó a él y dijo: «¿Todo este mal viene de Yahveh! ¿Cómo he de confiar aún en Yahveh?»

7 Dijo Eliseo: «Escucha la palabra de Yahveh: Así dice Yahveh: Mañana a esta hora estará la arroba de flor de harina a siclo, y las dos arrobas de cebada a siclo, en la puerta de Samaría.» ²El escudero, sobre cuyo brazo se apoyaba el rey, respondió al hombre de Dios y le dijo: «Aunque Yahveh abriera ventanas en el cielo ¿podría ocurrir tal cosa?» Respondió: «Con tus ojos lo verás, pero no lo comerás.»

Se descubre el campamento arameo abandonado.

³Cuatro hombres que estaban leprosos se hallaban a la entrada de la puerta y se dijeron uno a otro: «¿Por qué estarnos aquí hasta morir?» ⁴Si decimos: «vamos a entrar en la ciudad», como hay hambre en ella, allí nos moriremos, y si nos quedamos aquí, moriremos igual. Así que vamos a pasarnos al campamento de Aram; si nos dejan vivir, viviremos, y si nos matan, moriremos.» ⁵Se levantaron al anochecer para ir al campamento de Aram; llegaron hasta el límite del campamento de Aram y no había allí nadie. ⁶porque el Señor había hecho oír en el campamento de Aram estrépito de carros, estrépito de caballos y estrépito de un gran ejército, y se dijeron unos a otros: «El rey de Israel ha tomado a sueldo contra nosotros a los reyes de los hititas y a los reyes de Egipto* para que vengan contra nosotros.» ⁷Se levantaron y huyeron al anochecer abandonando sus tiendas, sus caballos y sus asnos, el campamento tal como estaba, y huyeron para salvar sus vidas. ⁸Aquellos leprosos llegaron al límite del campamento y, entrando en una tienda, comieron, bebieron y se llevaron de allí plata, oro y vestidos, y fueron a esconderlo. Regresaron y entraron en otra tienda y escondieron lo que de allí se llevaron.

Fin del asedio y del hambre.

⁹Se dijeron uno a otro: «No está bien lo que hacemos; hoy es un día de albricias; y si nosotros estamos callados hasta el lucir de la mañana incurriremos en culpa; así pues, vayamos, entremos y anunciémoslo a la casa del rey.» ¹⁰Llegaron y llamaron a

los guardias de la ciudad y se lo anunciaron diciendo: «Hemos ido al campamento de Aram y no hay nadie, ninguna voz de hombre; sólo los caballos atados, los asnos atados y las tiendas intactas.» ¹¹Llamaron los centinelas y lo comunicaron al interior de la casa del rey.

¹²Se levantó el rey de noche y dijo a sus oficiales: «Os voy a decir lo que nos ha hecho Aram; saben que estamos hambrientos, han salido del campamento y se han escondido en el campo pensando: Saldrán de la ciudad, los prenderemos vivos y entraremos en la ciudad.» ¹³Uno de los oficiales respondió y dijo: «Que se tomen cinco de los caballos restantes, pues les va a pasar lo que a toda la muchedumbre de Israel que ha perecido*; y enviémosles para ver.» ¹⁴Tomaron dos tiros de caballos y los envió el rey en pos de los arameos diciendo: «Id y ved.» ¹⁵Fueron tras ellos hasta el Jordán, y todo el camino estaba lleno de vestidos y objetos que habían arrojado los arameos en su precipitación. Los mensajeros volvieron y se lo comunicaron al rey.

¹⁶Salíó el pueblo y saqueó el campamento de Aram; la arroba de flor de harina estaba a siclo y las dos arrobas de cebada a siclo, según la palabra de Yahveh. ¹⁷El rey había puesto de vigilancia a la puerta al escudero en cuyo brazo se apoyaba; pero el pueblo le pisoteó en la puerta y murió, según la palabra del hombre de Dios, cuando el rey bajó donde él. ¹⁸Sucedió según la palabra del hombre de Dios al rey cuando dijo: «Mañana a esta hora estarán a siclo las dos arrobas de cebada y a siclo la arroba de flor de harina en la puerta de Samaría.» ¹⁹Respondió el escudero al hombre de Dios diciendo: «Aunque Yahveh abriera ventanas en el cielo, ¿podría ocurrir tal cosa?» Respondió: «Con tus ojos lo verás, pero no lo comerás.» ²⁰Y así sucedió. El pueblo lo pisoteó en la puerta y murió*.

Epílogo de la historia de la sunamita*.

8 Eliseo dijo a la mujer cuyo hijo había resucitado: «Levántate y vete, tú y tu casa, a residir donde puedas, porque Yahveh ha llamado al hambre y viene y hacia la tierra por siete años.» ²Se levantó la mujer e hizo según la palabra del hombre de Dios; se fue ella y su familia a vivir en tierra de filisteos siete

de hambre. —El texto es confuso: el hebr. dice «a su llegada como a todo Israel». luego vuelve a repetirse la frase.

⁷ 20 Los vv. 17-20 son, sin duda, una adición que repite los vv. 1, 2 y 17.

⁸ Continuación natural de 4 37.

años. ³Al cabo de los siete años volvió la mujer del país de los filisteos y fue a apelar al rey por su casa y por su campamento*.

⁴Estaba el rey hablando con Guejazí, criado del hombre de Dios, y le decía: «Cuéntame todas las grandes cosas que hizo Eliseo.» ⁵Estaba él contando al rey cómo había resucitado al muerto, cuando llegó la mujer, cuyo hijo había resucitado, para apelar al rey por su casa y su campo y dijo Guejazí: «¡Oh mi señor! Esta es la mujer y éste su hijo, al que resucitó Eliseo.» ⁶Preguntó el rey a la mujer y ella se lo relató; el rey puso un eunuco a disposición de la mujer diciendo: «Que se le devuelva todo lo suyo, con todos los productos del campo, desde el día en que ella abandonó la tierra hasta ahora.»

Eliseo y Jazael de Damasco.

⁷Eliseo fue a Damasco. Ben Hadad*, rey de Aram, estaba enfermo y le avisaron: «El hombre de Dios ha venido aquí.» ⁸Dijo el rey a Jazael*: «Toma en tu mano un presente y vete al encuentro del hombre de Dios y consulta a Yahveh por su medio diciendo: ¿Sobreviviré a esta enfermedad?»

⁹Fue Jazael a su encuentro llevando en su mano un presente de todo lo mejor de Damasco, la carga de cuarenta camellos; entró, se detuvo ante él y dijo: «Tu hijo Ben Hadad, rey de Aram, me ha enviado a ti para preguntarte: ¿Sobreviviré a esta enfermedad?» ¹⁰Eliseo le dijo: «Vete y dile: 'Puedes vivir*'; pero Yahveh me ha hecho ver que de cierto morirá.» ¹¹Y se inmuvilizaron sus facciones quedándose rígido en extremo*, y rompió a llorar el varón de Dios. ¹²Dijo Jazael: «¿Por qué llora mi señor?» Le respondió: «Porque sé el mal que vas a hacer a los israelitas: pasarás a fuego

sus fortalezas, matarás a espada a sus mejores, aplastarás a sus pequeños y abrirás el vientre a sus embarazadas.» ¹³Dijo Jazael: «Pues, ¿qué es tu siervo?» ¿Como un perro* hará cosa tan enorme?» Respondió Eliseo: «Yahveh ha hecho que te vea como rey de Aram.»

¹⁴Partió de junto a Eliseo y llegó donde su señor. Le preguntó: «¿Qué te ha dicho Eliseo?» Respondió: «Me ha dicho que puedes vivir.» ¹⁵A la mañana siguiente tomó una manta, la empapó en agua y la extendió sobre su rostro* y murió. Reinó en su lugar Jazael.

Reinado de Joram en Judá (848-841).

¹⁶El año quinto de Joram, hijo de Ajab, rey de Israel*, comenzó a reinar Joram, hijo de Josafat, rey de Judá. ¹⁷Tenía treinta y dos años cuando comenzó a reinar y reinó ocho años en Jerusalén. ¹⁸Anduvo por el camino de los reyes de Israel como había hecho la casa de Ajab, porque se había casado con una mujer de la familia* de Ajab, e hizo mal a los ojos de Yahveh. ¹⁹Pero Yahveh no quiso destruir a Judá a causa de David su siervo según lo que le había dicho, que le daría una lámpara en su presencia para siempre*.

²⁰En sus días se rebeló Edom de bajo la mano de Judá, y se proclamaron un rey*. ²¹Pasó Joram a Saír* con todos sus carros. Se levantó por la noche y batió a Edom que le tenía cercado a él y a los jefes de los carros, pero el pueblo huyó a sus tiendas. ²²Así se rebeló Edom de bajo la mano de Judá hasta el día de hoy; también se rebeló Libná*. En aquel tiempo...

²³El resto de los hechos de Joram, todo lo que hizo, no está escrito en el libro de los Anales de los reyes de Judá? ²⁴Joram se acostó con sus padres y fue sepultado con sus padres en la ciudad de David, y reinó en su lugar su hijo Ocozías.

⁸ 3 Usurpados en su ausencia por los vecinos o los granjeros.

⁸ 7 Ben Hadad II, como en 1 R 20 1.

⁸ 8 Antes de su usurpación, v. 15, Jazael aparece como oficial de Ben Hadad.

⁸ 10 La traducción se basa en un valor del infinitivo absoluto antepuesto, atestado en Gn 2 16 y otros pasajes. Para exonerar a Eliseo de una mentira, el hebr. ha sustituido «le» *lō* con la negación *lō*: «Vete y dile: no sobrevivirás». En realidad no es Ben Hadad el que importa; la revelación atañe principalmente a Jazael, que suplantará a Ben Hadad. Eliseo no incita al homicidio, prevé como inevitable la realización de los designios de Dios.

⁸ 11 «se inmuvilizaron sus facciones» *wayyishom conj.*; «puso» *wayyasem* hebr. —Son señales físicas del éxtasis.

⁸ 13 «perro», aquí simple término de humildad, cf. 1 S 24 15; 2 S 9 8: Jazael se extraña del glorioso destino que se le predice.

⁸ 15 No se expresa el sujeto de la frase. Sin duda es Jazael quien así hace morir a Ben Hadad, y no el mismo Ben Hadad quien se da la muerte.

⁸ 16 El hebr. añade aquí: «siendo rey de Judá Josafat», que falta en las versiones.

⁸ 18 «de la familia» *mibbêt* conj.; «la hija» *bat* hebr. —Es Atalia, cf. 11, hija de Omri y hermana de Ajab, cf. v. 26 y 2 Cro 22 2, o hija de Ajab, aquí (hebr.) y 2 Cro 21 6. La cronología favorece la primera solución.

⁸ 19 «en su presencia» cf. 1 R 11 36; «a sus hijos» hebr.

⁸ 20 Edom, cf. Nm 20 23 +, era un reino vasallo de Judá bajo Josafat, 1 R 22 48, y todavía en los comienzos del reinado de Joram, 2 R 3 9.

⁸ 21 Localidad desconocida en Transjordania. La continuación del texto se halla mutilada: se ha intentado borrar el recuerdo de un fracaso. Lo mismo en el v. 22.

⁸ 22 La ciudad pasó entonces a los filisteos.

15 16
Am 1 13

2 Cro 21
5-7

2 S 7 11-
16+
1 R 11 36+

2 Cro 21
8-10

2 Cro 21 20

⁶ 33 «el rey» *melek* conj.; «el mensajero» *mal'ak* hebr.

⁷ 6 Los príncipes de Siria del norte, No hay razón para corregir *Misrayim* (Egipto) en *Musri*, un país enigmático de Asia Menor.

⁷ 13 Bien pueden sacrificarse para este reconocimiento esos caballos que de otro modo morirán

12 Cro 22
1-6**Reinado de Ocozías en Judá (841).**

²⁵El año doce de Joram, hijo de Ajab, rey de Israel, comenzó a reinar Ocozías, hijo de Joram, rey de Judá. ²⁶Veintidós años tenía Ocozías cuando comenzó a reinar y reinó un año en Jerusalén; el nombre de su madre era Atalía, hija de Omrí, rey de Israel. ²⁷Anduvo por el camino de la casa de Ajab, e hizo mal a los ojos de Yahveh como la casa de Ajab, porque había emparentado con la casa de Ajab.

5. HISTORIA DE JEHÚ**Un discípulo de Eliseo unge rey a Jehú.**

⁹El profeta Eliseo llamó a uno de los hijos de los profetas y le dijo: «Cíñe tu cintura y toma este frasco de aceite en tu mano y vete a Ramot de Galaad. ²Cuando llegues allí, verás a Jehú, hijo de Josafat, hijo de Nimší; en llegando, haz que se levante de entre sus compañeros y hazle entrar en una habitación apartada. ³Tomarás el frasco de aceite y lo derramarás sobre su cabeza diciendo: 'Así dice Yahveh: Te he ungido rey de Israel.' Abres luego la puerta y huyes sin detenerte.»

⁴El joven* partió para Ramot de Galaad. ⁵Cuando llegó estaban los jefes del ejército sentados y dijo: «Tengo una palabra para ti, jefe.» Jehú preguntó: «¿Para quién de nosotros?» Respondió: «Para ti, jefe.» ⁶Jehú se levantó y entró en la casa; el joven derramó el aceite sobre su cabeza y le dijo: «Así habla Yahveh, Dios de Israel: Te he ungido rey del pueblo de Yahveh, de Israel. ⁷Herirás a la casa de Ajab, tu señor, y vengaré la sangre de mis siervos los profetas y la sangre de todos los siervos de Yahveh de mano de Jezabel. ⁸Toda la casa de Ajab perecerá y exterminaré a todos los varones de Ajab, libres o esclavos, en Israel. ⁹Dejaré la casa de Ajab como la casa de Jeroboam, hijo de Nebat, y como la casa de Baásá, hijo de Aías. ¹⁰Y a Jezabel la comerán los perros en el campo de Yizreel; no tendrá sepultura*.» Y abriendo la puerta, huyó.

²⁸Partió con Joram, hijo de Ajab, para hacer la guerra a Jazael, rey de Aram, en Ramot de Galaad, y los arameos hirieron a Joram. ²⁹El rey Joram se volvió a Yizreel para curarse de las heridas que le habían infligido los arameos en Ramot cuando combatía a Jazael, rey de Aram; Ocozías, hijo de Joram, rey de Judá, bajó a Yizreel a visitar a Joram, hijo de Ajab, porque estaba enfermo.

1 R 22 3-4
2 R 9 14-15**Jehú es proclamado rey.**

¹¹Jehú salió a donde los servidores de su señor. Le dijeron*: «¿Todo va bien? ¿A qué ha venido a ti ese loco*?» Respondió: «Vosotros conocéis a ese hombre y sus palabras.» ¹²Dijeron: «No es verdad. Dí-noslo.» Replicó «Esto y esto me ha dicho: Así dice Yahveh: Te he ungido rey de Israel.» ¹³Se apresuraron a tomar cada uno su manto que colocaron bajo él* encima de las gradas; tocaron el cuerno y gritaron: «Jehú es rey.»

Jehú prepara la usurpación del poder.

¹⁴Jehú, hijo de Josafat, hijo de Nimší, conspiró contra Joram. Estaba Joram custodiando Ramot de Galaad*, él y todo Israel, contra Jazael, rey de Aram. ¹⁵Pero el rey Joram tuvo que volverse a Yizreel para curarse de las heridas que le habían infligido los arameos en su batalla contra Jazael, rey de Aram. Jehú dijo: «Si éste es vuestro deseo, que no salga de la ciudad ningún fugitivo que ponga en aviso a Yizreel.» ¹⁶Montó Jehú en el carro y se fue a Yizreel, pues Joram estaba acostado allí, y Ocozías, rey de Judá, había bajado a visitar a Joram.

1 R 22 3

¹⁷El vigía que estaba sobre la torre de Yizreel vio la tropa de Jehú que llegaba y dijo: «Veo una tropa.» Dijo Joram: «Que se tome uno de a caballo y se le envíe a su encuentro y pregunte: ¿Hay paz*?» ¹⁸Salió el jinete a su encuentro y dijo: «Así dice el

9 4 Después de «el joven» el texto añade «el joven, el profeta».
9 10 Los vv. 7-10* han sido añadidos por el autor de Reyes: en el relato primitivo, el joven debía huir inmediatamente después de la unción, conforme a la orden de Eliseo, v. 3.
9 11 (a) «Le dijeron» versiones; el hebr., en singular.
9 11 (b) Así trataba el pueblo a los profetas, Jr 29 26; Os 9 7. El término no es en absoluto despecti-

vo, pero envuelve un matiz de mofa, y Jehú responderá en el mismo tono.
9 13 Como la turba que rinde honores reales a Jesús, Mt 21 8p.
9 14 La ciudad había sido, pues, recuperada por los israelitas; los arameos trataban de tomarla.
9 17 El rey no se imagina en un principio una traición, pero está inquieto por las noticias de Ramot de Galaad.

rey: ¿Hay paz?» Jehú respondió: «¿Qué te importa a ti la paz? Ponte detrás de mí.» El vigía avisó: «El mensajero ha llegado donde ellos, pero no vuelve.» ¹⁹Volvió segunda vez a enviar un jinete que llegó donde ellos y dijo: «Así dice el rey: ¿Hay paz?» Respondió Jehú: «¿Qué te importa a ti la paz? Ponte detrás de mí.» ²⁰El vigía avisó: «Ha llegado a ellos pero no vuelve. Su modo de guiar es el guiar de Jehú, hijo de Nimší, pues conduce como un loco.» ²¹Dijo Joram: «Enganchad.» Engancharon su carro y salieron Joram, rey de Israel, y Ocozías, rey de Judá, cada uno en su carro, y partieron al encuentro de Jehú. Le encontraron en el campo de Nabot el de Yizreel.

12 Cro 22
7-8**Asesinato de Joram.**

²²Cuando Joram vio a Jehú, preguntó: «¿Hay paz, Jehú?» Respondió: «¿Qué paz mientras duran las prostituciones* de tu madre Jezabel y sus muchas hechicerías?» ²³Volvió riendas Joram y huyó diciendo a Ocozías: «Traición, Ocozías.» ²⁴Jehú tensó el arco en su mano y alcanzó a Joram entre los hombros; la flecha le atravesó el corazón y se desplomó en su carro. ²⁵Jehú dijo a su escudero Bidcar: «Llévale y arrójale en el campo de Nabot de Yizreel, pues recuerda que, cuando yo y tú marchábamos en carro detrás de Ajab, su padre, Yahveh lanzó contra él esta sentencia: ²⁶¿Es que no he visto yo ayer la sangre de Nabot y la sangre de sus hijos?, oráculo de Yahveh. Yo le devolveré lo mismo en este campo, oráculo de Yahveh.» Así que llévale y arrójale en el campo según la palabra de Yahveh.»

1 R 21

1 R 21 19

12 Cro 22
8-9**Asesinato de Ocozías.**

²⁷Viendo esto Ocozías, rey de Judá, huyó por el camino de Bet Haggan; Jehú partió en su persecución diciendo: «¡También a él! ¡Matadle!» Y le hirieron* en su carro en la cuesta de Gur, la de Yibleam; se refugió en Meguidó y murió allí. ²⁸Sus servidores le llevaron en carro a Jerusalén y le sepultaron en su sepulcro con sus padres en la ciudad de David. ²⁹Ocozías había

comenzado a reinar en Judá en el año once de Joram, hijo de Ajab.

Asesinato de Jezabel.

³⁰Entró Jehú en Yizreel; habiéndolo oído Jezabel, se puso afeites en los ojos, adornó su cabeza y se asomó a la ventana. ³¹y cuando Jehú entraba por la puerta, dijo ella: «¿Todo va bien, Zimrí, asesino de su señor*?» ³²Alzó su rostro hacia la ventana y dijo: «¿Quién está conmigo, quién?» Se asomaron hacia él dos o tres eunucos, ³³y él les dijo: «Echadla abajo.» La echaron abajo y su sangre salpicó los muros y a los caballos, que la pisotearon. ³⁴Entró, comió, bebió y dijo: «Ocupaos de esa maldita y enterradla, pues es hija de rey.» ³⁵Fueron a enterrarla y no hallaron de ella más que el cráneo, los pies y las palmas de las manos. ³⁶Volviéron a comunicárselo y él dijo: «Es la palabra que Yahveh había dicho por boca de su siervo Elías tsbita: 'En el campo de Yizreel comerán los perros la carne de Jezabel. ³⁷El cadáver de Jezabel será como estiércol sobre la superficie del campo*, de modo que no se podrá decir: Esta es Jezabel.'»

1 R 16 9-18

9 10
1 R 21 23

Jr 8 2

Matanza de la familia real de Israel.

¹⁰Tenía Ajab setenta hijos en Samaría*. Escribió Jehú cartas y las envió a Samaría, a los jefes de la ciudad, a los ancianos y a los preceptores de los hijos de Ajab diciendo: ²«Así que esta carta llegue a vosotros, como están con vosotros los hijos de vuestro señor y tenéis carros, caballos, una ciudad fuerte y armas, ³ved quién es el mejor y más justo de los hijos de vuestro señor y ponédle en el trono de su padre y pelead por la casa de vuestro señor.» ⁴Pero ellos tuvieron grandísimo temor y dijeron: «Los dos reyes no pudieron sostenerse ante él. ¿Cómo podremos resistir nosotros?» ⁵El mayordomo de palacio, el comandante de la ciudad, los ancianos y los preceptores enviaron a decir a Jehú: «Somos siervos tuyos; haremos cuanto nos digas; no proclamaremos rey a nadie: haz lo que parezca bien a tus ojos.»

Jc 9 5
1 R 15 29;
16 11
2 R 11 1

⁶Les envió una segunda carta diciendo: «Si estáis por mí y escucháis mi voz, tomad a los jefes* de los hombres de la casa de

9 22 En el sentido metafórico de culto de los falsos dioses, como en los Profetas, quizá con alguna alusión a la prostitución sagrada, cf. Dt 23 19 +.
9 27 «le hirieron» sir.; falta en el hebr.
9 31 Alusión sarcástica a Zimrí que sólo reinó ocho días, después de haber asesinado a Elá, rey de Israel.
9 37 El hebr. añade: «en el campo de Yizreel», glosa omitida por una parte del griego.
10 1 «Setenta» es una cifra consagrada para ex-

presar la totalidad de la descendencia, Gn 46 27; Jr 8 30; 9 2; 12 14. Se trata de los hijos y nietos de Ajab, pero en primer lugar de los hijos de Joram. — «de la ciudad» griego luc.; «de Yizreel» hebr.; «hijos» griego luc.; omitido por hebr.
10 6 El hebreo *roš* significa a la vez «jefe» y «cabeza». El equivoco, intencionado quizá por parte de Jehú, lo resuelven en el sentido más brutal los destinatarios de la carta, v. 7, a los cuales hace luego responsables, v. 9.

vuestro señor y venid a mi mañana a esta hora, a Yizreel.» (Los setenta hijos del rey estaban con los magnates de la ciudad que los criaban.)⁷ En llegando la carta, tomaron a los hijos del rey y degollaron a los setenta, pusieron sus cabezas en cestas y se las enviaron a Yizreel.

⁸ Entró el mensajero y le avisó diciendo: «Han hecho traer las cabezas de los hijos del rey.» Respondió: «Ponedlas en dos montones a la entrada de la puerta, hasta la mañana.»⁹ Por la mañana salió, se presentó y dijo a todo el pueblo: «Sed justos. Yo he conspirado contra mi señor y le he matado, pero ¿quién ha matado a todos éstos?»¹⁰ Sabed, pues, que no caerá en tierra ninguna de las palabras que Yahveh dijo contra la casa de Ajab: Yahveh ha hecho lo que dijo por boca de su siervo Elías.»¹¹ Y Jehú mató a todos los que quedaban de la casa de Ajab en Yizreel, a todos sus magnates, sus familiares, sus sacerdotes, sin dejar ni uno con vida.

1 R 21 21-24

112 Cro 22 8

Matanza de los príncipes de Judá.

¹² Se levantó Jehú y entró. Luego partió para Samaria y, estando de camino en Bet Eked de los Pastores, ¹³ encontró Jehú a los hermanos* de Ocozías, rey de Judá, y preguntó: «¿Quiénes sois vosotros?» Ellos respondieron: «Somos los hermanos de Ocozías y bajamos a saludar a los hijos del rey y a los hijos de la reina.»¹⁴ Dijo él: «Prendedlos vivos.» Los prendieron vivos, y los degolló en la cisterna de Bet Eked, cuarenta y dos hombres, y no dejó ni uno de ellos.

Jehú y Yonadab.

Jr 35 1-11

¹⁵ Partió de allí y encontró a Yonadab, hijo de Rekab, que le salía al encuentro; le saludó y le dijo: «¿Es tu corazón tan recto* como el mío para el tuyo?» Respondió Yonadab: «Lo es.» «Si lo es, dame tu mano.» Yonadab le dio la mano, y él le hizo subir a su carro.¹⁶ Y le dijo: «Sube conmigo y verás mi celo por Yahveh»; y le llevó en su carro.¹⁷ Entró en Samaria y mató a todos los supervivientes de Ajab en Samaria,

^{10 13} «hermanos» en el amplio sentido de «parientes». Acuden a visitar a los hijos de Joram y a los de Jezabel. No es probable que habiendo ya rebasado a Samaria no supieran nada de la matanza de los vv. 6-7. El episodio está sacado de su sitio.

^{10 15} «tu corazón... como el mío» griego; hebr. in-traducible. —Yonadab, hijo de Rekab, era un yahvista fervoroso, que había impuesto a su clan las normas de la vida del desierto, Jr 35 1-11. Es normal que haya apoyado a Jehú; pero este episodio, como el precedente, parece no hallarse en su lugar propio.

^{10 19} El texto añade: «a todos sus fieles», pero cf. vv. 20-21.

hasta exterminarlos, según la palabra que había dicho Yahveh a Elías.

Matanza de los fieles de Baal y destrucción de su templo.

¹⁸ Reunió Jehú a todo el pueblo y les dijo: «Ajab sirvió a Baal un poco, Jehú le servirá mucho, ¹⁹ así que llamadme a todos los profetas de Baal*, y a todos sus sacerdotes, sin que falte ninguno, porque tengo que hacer un gran sacrificio a Baal; todo el que falte morirá.» Jehú obraba con astucia para hacer perecer a los servidores de Baal.²⁰ Dijo Jehú: «Convocad una reunión santa para Baal.» Ellos la convocaron.²¹ Envío Jehú mensajeros por todo Israel y vinieron todos los siervos de Baal, no quedó nadie sin venir. Entraron en el templo de Baal quedando lleno el templo de punta a cabo.²² Dijo al encargado del vestuario: «Saca los vestidos para todos los servidores de Baal*.» Él hizo sacar los vestidos para ellos.²³ Jehú vino con Yonadab, hijo de Rekab, al templo de Baal y dijo a los fieles de Baal: «Investigad y ved no haya aquí entre vosotros algún siervo de Yahveh, sino tan sólo siervos de Baal.»²⁴ Y entró para hacer los sacrificios y los holocaustos.

Pero Jehú había colocado fuera ochenta hombres y dijo: «El que deje escapar a uno de los hombres que yo voy a entregar en vuestras manos, responderá con su vida*.»²⁵ Cuando hubo acabado de hacer el holocausto, dijo Jehú a la guardia y a los escuderos: «Entrad y matadles. Que nadie salga.» La guardia y los escuderos entraron, los pasaron a filo de espada y llegaron hasta el santuario del templo de Baal*.²⁶ Sacaron el cipo* del templo de Baal y lo quemaron.²⁷ Derribaron el altar* de Baal, demolieron el templo de Baal, y lo convirtieron en cloaca hasta el día de hoy.

Reinado de Jehú en Israel (841-814).

²⁸ Jehú exterminó a Baal de Israel.²⁹ Pero Jehú no se apartó de los pecados con que Jeroboam, hijo de Nebat, hizo pecar a Israel, los becerros de oro de Betel y de

^{10 22} Mudarse el vestido es una purificación previa a la participación en el culto, atestigüada entre los fenicios y entre los árabes; cf. Gn 35 2.

^{10 24} «Y entró» griego; plur. hebr. —«El que deje escapar» conj.; «Si uno escapa» hebr.

^{10 25} Traducción conjetural de un texto corrompido: hebr.: «La guardia y los escuderos los pasaron a filo de espada y los arrojaron y llegaron hasta la ciudad del santuario de Baal.»

^{10 26} «el cipo» conj. cf. 1 R 16 33: «la estela» hebr. (pero no era posible «quemar» una estela de piedra).

^{10 27} «el altar» conj.; hebreo «estela».

1 R 16 32

112 Cro 22 9, 23 21

Historia de Atalía (841-835)*.

¹¹ Cuando Atalía, madre de Ocozías, vio que había muerto su hijo, se levantó y exterminó toda la estirpe real.² Pero Yehošebá*, hija del rey Joram y hermana de Ocozías, tomó a Joás, hijo de Ocozías y lo sacó de entre los hijos del rey a quienes estaban matando, y puso a él y a su nodriza en el dormitorio, ocultándolo de la vista de Atalía, y no le mataron.³ Seis años estuvo escondido con ella en la Casa de Yahveh, mientras Atalía reinaba en el país.

⁴ El año séptimo, Yehoyadá* envió a buscar a los jefes de cien de los carios* y de los corredores, y los hizo venir donde él a la Casa de Yahveh y, haciendo un pacto con ellos, les hizo prestar juramento* y les mostró al hijo del rey.⁵ Luego, les ordenó*: «Esto es lo que tenéis que hacer: un tercio de vosotros, los que entran el sábado, que custodien la casa del rey. (6)⁷ Las otras dos partes, todos los que salen el sábado, se quedarán guardando la Casa de Yahveh,

^{10 29} Es el juicio del autor de Reyes. La fuente que seguía en los relatos precedentes alababa sin reticencias, v. 30, el sincero y brutal yahvismo de Jehú. Pero exterminando a los fieles de Baal, Jehú, sin duda, quería también suprimir los últimos valores de la dinastía de Ajab.

^{10 33} Los israelitas pierden, pues, todas sus posesiones de Transjordania. El v. está recargado de glosas inspiradas en Dt 3 12s.

¹¹ En esta historia se reconocen dos relatos combinados. El primero, vv. 1-12 y 18²⁰-20, atribuye la caída de Atalía a la acción de los sacerdotes, apoyados por la guardia real. El segundo, vv. 13-18*, incompleto, más bien da al hecho el carácter de un movimiento popular.

^{11 2} Según 2 Cro 22 11, era mujer del sacerdote Yehoyadá, v. 4, lo cual explica que pudiera ella tener oculto a Joás en el Templo, v. 3.

^{11 4} (a) El jefe del sacerdocio de Jerusalén, 12 8.

^{11 4} (b) Mercenarios originarios de Asia Menor. Son distintos de los keretelos que ya no son mencionados después de Salomón, 1 R 1 38.

^{11 4} (c) El hebr. añade «en la Casa de Yahveh», omitido por griego y sir.

^{11 5} Parece ser que los días ordinarios, un tercio

levante, todo el país de Galaad, de los gaditas, de los rubenitas, de Manasés, desde Aroer, sobre el torrente Arnón, Galaad y Basán*.

³⁴ El resto de los hechos de Jehú, todo cuanto hizo, toda su bravura ¿no está escrito en el libro de los Anales de los reyes de Israel?³⁵ Se acostó Jehú con sus padres y le sepultaron en Samaria, y su hijo Joacaz reinó en su lugar.³⁶ Los días que Jehú reinó sobre Israel fueron veintiocho años en Samaria.

6. DESDE EL REINADO DE ATALÍA A LA MUERTE DE ELISEO

junto al rey.⁸ Os pondréis en torno al rey, cada uno con sus armas en la mano. Todo el que venga contra vuestras filas, morirá. Estaréis junto al rey en sus idas y venidas.»

⁹ Los jefes de cien hicieron cuanto les mandó el sacerdote Yehoyadá. Cada uno tomó sus hombres, los que entraban el sábado y los que salían el sábado, y vinieron junto al sacerdote Yehoyadá.¹⁰ El sacerdote dio a los jefes de cien las lanzas y escudos del rey David que estaban en la Casa de Yahveh*.¹¹ La guardia se apostó cada uno con sus armas en la mano, desde el lado derecho de la Casa hasta el lado izquierdo, entre el altar y la Casa, para que rodeasen al rey*.¹² Hizo salir entonces al hijo del rey, le puso la diadema y el Testimonio y le ungió*. Batieron palmas y gritaron: «¡Viva el rey!»

¹³ Oyó Atalía el clamor* del pueblo y se acercó al pueblo que estaba en la Casa de Yahveh.¹⁴ Cuando vio al rey de pie junto a la columna, según la costumbre, y a los

de la guardia vigilaba el Templo y los otros dos tercios del palacio, invirtiéndose la proporción los sábados. Yehoyadá se aprovecha de un sábado: los dos tercios toman con toda regularidad su relevo en el Templo, pero mantiene allí el tercio que debía relevarles en el palacio. —Omitimos el v. 6: «y un tercio en la puerta del Sur (?) y un tercio en la puerta detrás de la guardia y tomaréis el relevo en la casa de (una palabra desconocida)»: texto quizá compuesto de varias glosas corrompidas.

^{11 10} Sin duda, glosa que procede del relato paralelo, 2 Cro 23 9, en el cual la función de la guardia es desempeñada por los levitas, que necesitaban estar armados. —«las lanzas» versiones: «la lanza» hebr.

^{11 11} Últimas palabras dudosas.

^{11 12} Los reyes de Judá recibían, pues, en el momento de su consagración un documento de la alianza concluida entre Yahveh y el linaje de David. Se ha comparado esto con el «protocolo» redactado para los faraones en el momento de su coronación. El mismo término en arameo y en asirio significa «cláusula» de alianza. «Le ungió» griego: «le ungieron» hebreo.

^{11 13} El hebr. inserta: «de los guardias», glosa.

jefes y las trompetas junto al rey, y a todo el pueblo de la tierra* lleno de alegría y tocando las trompetas, rasgó Atalía sus vestidos y gritó: «¡Traición, traición!»¹⁵ El sacerdote Yehoyadá dio orden a los jefes* de las tropas diciendo: «Hacedla salir de las filas y el que la siga que sea pasado a espada», porque dijo el sacerdote: «Que no la maten en la Casa de Yahveh.»¹⁶ Le echaron mano y, cuando llegó a la casa del rey, por el camino de la Entrada de los Caballos*, allí la mataron.

¹⁷Yehoyadá hizo una alianza entre Yahveh, el rey y el pueblo, para ser pueblo de Yahveh; y entre el rey y el pueblo*. ¹⁸Fue todo el pueblo de la tierra al templo de Baal y lo derribó*. Destrozaron sus altares y sus imágenes, y mataron ante los altares a Matán, sacerdote de Baal.

El sacerdote puso centinelas en la Casa de Yahveh,¹⁹ y después tomó a los jefes de cien, a los carios y a la guardia y a todo el pueblo de la tierra, e hicieron bajar al rey de la Casa de Yahveh y entraron en la casa del rey por el camino de la guardia, y se sentó en el trono de los reyes.²⁰ Todo el pueblo de la tierra estaba contento y la ciudad quedó tranquila; en cuanto a Atalía, había muerto a espada en la casa del rey.

Reinado de Joás en Judá (835-796).

12¹Siete años tenía Joás cuando comenzó a reinar.² El año séptimo de Jehú comenzó a reinar Joás y reinó cuarenta años en Jerusalén; el nombre de su madre era Sibía de Berseba.³ Joás hizo lo recto a los ojos de Yahveh todos los días, porque el sacerdote Yehoyadá le había instruido*.⁴ Sólo que los altos no desaparecie-

ron y el pueblo siguió ofreciendo sacrificios y quemando incienso en los altos.

⁵Joás dijo a los sacerdotes: «Todo el dinero de las ofrendas sagradas que ha entrado en la Casa de Yahveh, el dinero de las tasas personales*, todo el dinero que ofrece el corazón de cada uno a la Casa de Yahveh,⁶ lo tomarán los sacerdotes, cada uno en el círculo de sus amistades*, y ellos proveerán a las reparaciones de la Casa, en todo lo que deba ser reparado*».⁷ Pero en el año veintitrés del rey Joás los sacerdotes no habían hecho las reparaciones de la Casa.⁸ Llamó entonces el rey Joás al sacerdote Yehoyadá y a los sacerdotes y les dijo: «¿Por qué no hacéis las reparaciones de la Casa? Así que no recibiréis el dinero de vuestras amistades, sino que lo daréis para la reparación de la Casa.»⁹ Los sacerdotes consintieron en no tomar dinero del pueblo ni hacer reparaciones en la Casa.

¹⁰El sacerdote Yehoyadá tomó un cofre, hizo un agujero en la tapa y lo puso junto a la estela, a la derecha según se entra en la Casa de Yahveh, y los sacerdotes que custodiaban el umbral depositaban en él todo el dinero ofrecido a la Casa de Yahveh*.¹¹ Cuando veían que había mucha plata en el cofre subía el secretario del rey y el sumo sacerdote, se fundía*, y se contaba la plata que se hallaba en la Casa de Yahveh.¹² Entregaban el dinero contado en manos de los que hacían el trabajo, los encargados de la Casa de Yahveh; éstos lo empleaban en los carpinteros y constructores que trabajaban en la Casa de Yahveh,¹³ los albañiles y canteros, para comprar maderas y piedra de cantería para hacer reparaciones en la Casa de Yahveh y para cuanto había que

11 14 El «pueblo de la tierra» *am ha'ares* no designa aquí una clase social, los campesinos, opuestos a la ciudadanía, cf. nota al v. 20, sino el conjunto de hombres libres del país, que tienen derechos civiles. Intervienen en los negocios públicos, pero no como un poder constituido, cf. casos análogos en 21 14; 23 20.

11 15 «jefes» (*peqúde*) griego: «empadronados» (*peqúde*) hebr. que delante de esta palabra añade: «los centuriones», glosa probable.

11 16 Es la puerta de los Caballos de Jr 31 40 y Ne 3 28 que da acceso a las caballerizas del palacio, y está situada fuera del recinto del Templo, junto al ángulo sureste, donde todavía pueden verse los establos de Salomón.

11 17 Se considera a veces a las últimas palabras como una adición; faltan en 2 Cro 23 16. Sin embargo, la existencia de un pacto entre el rey y el pueblo está indicada por 1 S 10 25 (Saúl); 2 S 5 3 (David); 1 R 12 1s (Roboam).

11 18 La revolución es paralela a la de Jehú en el reino del Norte, 10 18-28. Pero aquí tiene el apoyo del «pueblo de la tierra», el conjunto del pueblo de Judá, guardián de la tradición yahvista, en contra-

posición con la capital, alcanzada por las influencias extranjeras y paganas.

12 3 Y no: «durante todo el tiempo en que el sacerdote Yehoyadá le instruía» como se traduce a veces para armonizarlo con 2 Cro 24 2 y 17s.

12 5 Texto dudoso, restablecido conforme al griego. —El hebr. añade aquí: «el dinero de las personas que él (el sacerdote?) ha estimado» glosa explicativa.

12 6 (a) Esta traducción recibida, aquí y v. 8, de la palabra *makkár*, que no se encuentra en ninguna otra parte, y que se relaciona con la raíz *nkr*, supone una extraña organización del culto, fundada sobre relaciones personales. Acaso se pudiera entender, como la «venta», por cada sacerdote, de sus servicios religiosos, algo así como nuestro «estipendio» o «derechos de altar».

12 6 (b) Primera ordenanza real: los sacerdotes pagarán de sus réditos los gastos de reparación del Templo.

12 10 Ejecución de la nueva ordenanza real. —«la estela» griego; «el altar» hebr.

12 11 «se fundía» *wayyisserá* conj.; «se ataba» *wayyasurá* hebr.

reparar en la Casa.¹⁴ Pero no se hacían para la Casa de Yahveh ni fuentes de plata, ni cuchillos, ni acetres, ni trompetas, ni objetos de oro o plata con el dinero ofrecido a la Casa de Yahveh.¹⁵ sino que se daba a los que hacían el trabajo de las reparaciones de la Casa de Yahveh.¹⁶ No se pedían cuentas a los hombres en cuyas manos se ponía el dinero para que lo dieran a los que hacían el trabajo, porque trabajaban con fidelidad.¹⁷ El dinero por la expiación y el dinero por el pecado no era entregado a la Casa de Yahveh; era para los sacerdotes.

¹⁸Entonces Jazael, rey de Aram, subió para combatir contra Gat, la tomó y se volvió para subir contra Jerusalén.¹⁹ Joás, rey de Judá, tomó todas las cosas sagradas que habían consagrado sus padres Josafat, Joram y Ocozías, reyes de Judá, todas las cosas que él mismo había consagrado y todo el oro que se pudo encontrar en los tesoros de la Casa de Yahveh y de la casa del rey, y lo mandó a Jazael, rey de Aram, que se alejó de Jerusalén.

²⁰El resto de los hechos de Joás, todo cuanto hizo ¿no está escrito en el libro de los Anales de los reyes de Judá?²¹ Sus servidores se levantaron y tramaron una conjura y mataron a Joás en Bet Mil-ló*...²² Le hirieron sus siervos Yozakar, hijo de Šimat, y Yehozabad, hijo de Šomer, y murió. Le sepultaron con sus padres en la ciudad de David y reinó en su lugar su hijo Amasías.

Reinado de Joacaz en Israel (814-798).

13¹En el año veintitrés de Joás, hijo de Ocozías, rey de Judá, comenzó a reinar Joacaz, hijo de Jehú, sobre Israel, en Samaría; reinó diecisiete años.² Hizo el mal a los ojos de Yahveh y anduvo tras los pecados* con que Jeroboam, hijo de Nebat, hizo pecar a Israel, sin apartarse de ellos.

³Se encendió la ira de Yahveh contra los israelitas y los entregó en manos de Jazael, rey de Aram, y en manos de Ben Hadad*, hijo de Jazael, todo aquel tiempo.⁴ Joacaz aplacó el rostro de Yahveh y Yahveh le escuchó porque había visto la opresión de Israel, pues el rey de Aram los oprimía.

12 21 «La casa del Mil-ló», cf. 1 R 9 15. Al final, dos palabras corrompidas: «que baja a Sil-lá» (?).

13 2 «pecados» en plural en hebr., pero el pronombre que a él se refiere está en singular; asimismo en el v. 11.

13 3 Ben Hadad III, que será el adversario de Joás de Israel, v. 25.

13 5 «que lo sacó» griego; «y se liberaron» hebr. —Este libertador no es Joacaz, ni su hijo Joás, a pesar del v. 25, sino Jeroboam II, ver 14 27, donde se inspira el redactor que ha añadido los vv. 4-6

⁵Concedió Yahveh a Israel un liberador que lo sacó* de bajo la mano de Aram, pudiendo habitar los hijos de Israel en sus tiendas como antes.⁶ Pero no se apartaron de los pecados con que Jeroboam* había hecho pecar a Israel, sino que anduvieron por ellos y el cipo siguió en pie en Samaría.⁷ Pero* no le quedaron a Joacaz como tropas sino cincuenta jinetes, diez carros y diez mil infantes, pues el rey de Aram los había exterminado y reducido a polvo de la tierra.

⁸El resto de los hechos de Joacaz, todo cuanto hizo y su bravura ¿no está escrito en el libro de los Anales de los reyes de Israel?⁹ Se acostó Joacaz con sus padres y lo sepultaron en Samaría. Reinó en su lugar su hijo Joás.

Reinado de Joás en Israel (798-783).

¹⁰En el año treinta y siete de Joás, rey de Judá, comenzó a reinar Joás, hijo de Joacaz, sobre Israel, en Samaría; reinó dieciséis años.¹¹ Hizo el mal a los ojos de Yahveh, no se apartó de ninguno de los pecados con que Jeroboam, hijo de Nebat, hizo pecar a Israel, sino que anduvo por ellos.

¹²El resto de los hechos de Joás, todo cuanto hizo, su bravura y cómo combatió contra Amasías, rey de Judá ¿no está escrito en el libro de los Anales de los reyes de Israel?¹³ Se acostó Joás con sus padres y Jeroboam ocupó su trono. Fue sepultado Joás en Samaría, junto a los reyes de Israel.

Muerte de Eliseo.

¹⁴Cuando Eliseo enfermó de la enfermedad de que murió, bajó donde él Joás, rey de Israel, y lloró sobre su rostro diciendo: «¡Padre mío, padre mío, carro y caballos de Israel!»¹⁵ Eliseo le dijo: «Toma un arco y flechas.» Él se hizo con un arco y flechas.¹⁶ Dijo al rey de Israel: «Pon tu mano sobre el arco»; puso su mano. Entonces Eliseo colocó sus manos sobre las manos del rey¹⁷ y dijo: «Abre la ventana hacia Oriente.» Él la abrió. Dijo Eliseo: «¡Tira!» Él tiró. Dijo Eliseo: «Flecha de victoria de Yahveh, flecha de victoria contra Aram. Batirás a Aram en Afeq hasta el exterminio*».

como una anticipación.

13 6 «Jeroboam» Targ., sir.: «la casa de Jeroboam» hebr.

13 7 El v. 7 enlaza con el v. 3 por encima de la adición de los vv. 4-6.

13 17 Eliseo, poniendo sus manos sobre las del rey, le comunica la fuerza divina. La flecha lanzada hacia el Oriente está dirigida contra los arameos. La acción profética prefigura el acontecimiento y con ello influye en su realización, cf. Jr 18+.

Ex 34 13+

= 14 15-16

14 8-14

Gn 50 1
2 R 2 12

¹⁸ Añadió: «Toma las flechas.» Él las tomó. Eliseo dijo al rey: «Hierne la tierra.» La hirió tres veces y se detuvo. ¹⁹ El hombre de Dios se irritó contra él y le dijo: «Tenías que haber herido cinco o seis veces y entonces hubieras batido a Aram hasta el exterminio, pero ahora lo batirás sólo tres veces.»

²⁰ Eliseo murió y le sepultaron. Las bandas de Moab hacían incursiones todos los años*. ²¹ Estaban unos sepultando un hombre cuando vieron la banda y, arrojando al hombre en el sepulcro de Eliseo, se fueron. Tocó el hombre los huesos de Eliseo, cobró vida y se puso en pie.

VII. Los dos reinos hasta la caída de Samaría

Reinado de Amasías en Judá (796-781).

14 ¹ En el año segundo de Joás, hijo de Joacaz, rey de Israel, comenzó a reinar Amasías, hijo de Joás, rey de Judá. ² Tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar, y reinó veintinueve años en Jerusalén; el nombre de su madre era Yehoaddán, de Jerusalén. ³ Hizo lo recto a los ojos de Yahveh, pero no como su padre David; hizo en todo como su padre Joás. ⁴ Tan sólo que no desaparecieron los altos, y el pueblo siguió ofreciendo sacrificios y quemando incienso en los altos.

⁵ Cuando el reino se afianzó en sus muros, mató a los servidores que habían matado al rey su padre, ⁶ pero no hizo morir a los hijos de los asesinos, según está escrito en el libro de la Ley de Moisés, donde Yahveh dio una orden diciendo: «No harán morir a los hijos por los padres, sino que cada uno morirá por su pecado*.»

⁷ El fue el que batió a los edomitas en el valle de la Sal, a diez mil hombres, y conquistó la Peña por las armas. La llamó Yoqteel hasta el día de hoy.

⁸ Entonces Amasías envió mensajeros a Joás, hijo de Joacaz, hijo de Jehú, rey de Israel, diciendo: «Sube, y nos veremos las caras.» ⁹ Joás, rey de Israel, mandó a decir a Amasías, rey de Judá: «El cardo del Lí-

Victorias sobre los arameos.

²² Jazael, rey de Aram, había oprimido a Israel todos los días de Joacaz. ²³ Pero Yahveh tuvo piedad y se compadeció de ellos volviéndose a ellos a causa de su alianza con Abraham, Isaac y Jacob y no quiso aniquilarlos ni echarlos lejos de su rostro*. ²⁴ Murió Jazael, rey de Aram, y reinó en su lugar su hijo Ben Hadad. ²⁵ Entonces Joás, hijo de Joacaz, volvió a tomar de mano de Ben Hadad, hijo de Jazael, las ciudades que había tomado de mano de Joacaz su padre, por las armas. Joás le batió tres veces y recobró las ciudades de Israel.

bano mandó a decir al cedro del Líbano: Dame tu hija para mujer de mi hijo; pero las bestias salvajes del Líbano pasaron y pisotearon el cardo. ¹⁰ Ciertamente que has batido a Edom y tu corazón te ha envanecido; sé glorioso, pero quédate en tu casa. ¿Por qué exponerte a una calamidad y a caer tú y Judá contigo?»

¹¹ Pero Amasías no le escuchó; subió Joás, rey de Israel, y se enfrentaron él y Amasías, rey de Judá, en Bet Semeš de Judá. ¹² Judá fue derrotado por Israel y huyeron cada uno a su tienda. ¹³ Joás, rey de Israel, capturó en Bet Semeš a Amasías, rey de Judá, hijo de Joás, hijo de Ocozías, y lo llevó* a Jerusalén. Abrió brecha de cuatrocientos codos en la muralla de Jerusalén desde la puerta de Efraím hasta la puerta del Ángulo*. ¹⁴ Tomó todo el oro, toda la plata y todos los objetos que se hallaban en la Casa de Yahveh, los tesoros de la casa del rey y también rehenes, y se volvió a Samaría.

¹⁵ El resto de los hechos de Joás, cuanto hizo, su bravura y cómo combatió contra Amasías, rey de Judá, ¿no está escrito en el libro de los Anales de los reyes de Israel? ¹⁶ Se acostó Joás con sus padres y fue sepultado en Samaría junto a los reyes de Israel. Reinó en su lugar su hijo Jeroboam.

¹⁷ Amasías, hijo de Joás, rey de Judá,

vivió quince años después de la muerte de Joás, hijo de Joacaz, rey de Israel.

¹⁸ El resto de los hechos de Amasías, ¿no está escrito en el libro de los Anales de los reyes de Judá? ¹⁹ Se conjuraron contra él en Jerusalén y huyó a Lakís, pero enviaron gente en su persecución hasta Lakís y allí lo mataron. ²⁰ Trajéronle a caballo y le sepultaron en Jerusalén con sus padres, en la Ciudad de David. ²¹ Todo el pueblo de Judá tomó a Ozías*, que tenía dieciséis años, y le proclamaron rey en lugar de su padre Amasías. ²² Reconstruyó Elat* y la devolvió a Judá, después que el rey se hubo acostado con sus padres.

Reinado de Jeroboam II en Israel (783-743).

²³ En el año quince de Amasías, hijo de Joás, rey de Judá, comenzó a reinar Jeroboam, hijo de Joás, rey de Israel, en Samaría. Reinó cuarenta y un años. ²⁴ Hizo el mal a los ojos de Yahveh y no se apartó de todos los pecados con que Jeroboam, hijo de Nebat, hizo pecar a Israel.

²⁵ El restableció las fronteras de Israel desde la Entrada de Jamat hasta el mar de la Arabá, según la palabra que Yahveh, Dios de Israel, había dicho por boca de su siervo, el profeta Jonás*, hijo de Amittay, el de Gat de Jéfer, ²⁶ porque Yahveh había visto la miseria, amarga* en extremo, de Israel; no había esclavo ni libre, ni quien auxiliara a Israel. ²⁷ No había decidido Yahveh borrar el nombre de Israel de debajo de los cielos y lo salvó por mano de Jeroboam, hijo de Joás.

²⁸ El resto de los hechos de Jeroboam, todo cuanto hizo y la bravura con que guerreó, y cómo devolvió Jamat y Damasco a Judá y a Israel, ¿no está escrito en el libro de los Anales de los reyes de Israel? ²⁹ Se acostó Jeroboam con sus padres y fue sepultado en Samaría* con los reyes de Israel. Reinó en su lugar su hijo Zacarías.

Reinado de Ozías en Judá (781-740).

15 ¹ En el año veintisiete de Jeroboam, rey de Israel, comenzó a reinar

Ozías, hijo de Amasías, rey de Judá. ² Tenía dieciséis años cuando comenzó a reinar y reinó cincuenta y dos años en Jerusalén; el nombre de su madre era Yekolia de Jerusalén. ³ Hizo lo recto a los ojos de Yahveh, enteramente como lo había hecho su padre Amasías. ⁴ Sólo que no desaparecieron los altos y el pueblo siguió ofreciendo sacrificios y quemando incienso en los altos.

⁵ Yahveh hirió al rey y quedó leproso hasta el día de su muerte. Vivió en una casa aislada*, y Jotam, hijo del rey, estaba al frente de la casa y administraba justicia al pueblo de la tierra.

⁶ El resto de los hechos de Ozías, todo cuanto hizo ¿no está escrito en el libro de los Anales de los reyes de Judá? ⁷ Se acostó Ozías con sus padres y le sepultaron con sus padres en la Ciudad de David. Reinó en su lugar su hijo Jotam.

Reinado de Zacarías en Israel (743).

⁸ En el año treinta y ocho de Ozías, rey de Judá, comenzó a reinar Zacarías, hijo de Jeroboam, sobre Israel, en Samaría; reinó seis meses. ⁹ Hizo el mal a los ojos de Yahveh como hicieron sus padres; no se apartó de los pecados con que Jeroboam, hijo de Nebat, hizo pecar a Israel.

¹⁰ Šal-lum, hijo de Yabés, conspiró contra él, le hirió en Yibleam*, le mató, y reinó en su lugar.

¹¹ El resto de los hechos de Zacarías ¿no está escrito en el libro de los Anales de los reyes de Israel? ¹² Esta fue la palabra de Yahveh, la que habló a Jehú diciendo: «Tus hijos hasta la cuarta generación se sentarán en el trono de Israel.» Y así fue.

Reinado de Šal-lum en Israel (743).

¹³ Šal-lum, hijo de Yabés, comenzó a reinar el año treinta y nueve de Ozías, rey de Judá, y reinó un mes en Samaría.

¹⁴ Menajem, hijo de Gadí, subió de Tirsá, entró en Samaría e hirió a Šal-lum, hijo de Yabés, en Samaría; le mató y reinó en su lugar.

¹⁵ El resto de los hechos de Šal-lum y la conspiración que tramó está escrito en el

14 21 El texto, aquí y varias veces a continuación, le llama Azarías, pero la forma ordinaria, fuera de 2 R, es Ozías. El primer nombre podría ser el del nacimiento; el segundo, el de la coronación.

14 22 Muy cerca de Esyón Gueber, 1 R 9 26-28 +, y más tarde confundido con esta ciudad. Se había perdido bajo Joram, 2 R 8 20-21.

14 25 A él se le atribuye, por seudonimia, el libro de Jonás.

14 26 «amarga» griego; «rebelde» hebr.

14 28 Tal como se nos presenta, Jeroboam está restaurando el imperio de David y de Salomón.

puesto que Damasco y Jamat están bajo el estatuto de reinos vasallos o aliados. Este paralelo legitima la mención de Judá, siempre que se lea «Judá e Israel» en lugar del hebr. «Juda en Israel». Se puede impugnar el valor histórico de este dato, pero debe aceptarse el texto (excepto la pequeña corrección propuesta).

14 29 «fue sepultado en Samaría» griego luc.; omitido por hebr.

15 5 Traducción dudosa. La expresión traducida por «en una casa aislada» es única.

15 10 «en Yibleam» griego luc.; hebr. corrompido.

12 Cro 25
1-4, 11-12,
17-28

12 21-22

Dt 24 16+
Ez 14 12+

2 S 8 13

Jc 9 8-15

13 4-5

1 R 14 10+

=13 12-13

12 Cro 26
3-4, 21-23

13 20 «todos los años» šanah bešanah conj.; hebr. ba' šanah corrompido.

13 23 El hebr. añade «todavía», glosa.

14 6 Según los usos antiguos, la familia era solidaria de las faltas de su jefe, cf. Jos 7 24; 2 S 21 5. La moderación de Amasías constituye una novedad digna de ser subrayada. El principio de la responsabilidad individual está codificado en Dt 24 16, al que remite el autor del libro de los Reyes. Con todo, Ezequiel, cap. 18, deberá recordarlo de nuevo.

14 13 (a) «y lo llevó» versiones, 2 Cro 25 23; «y vino» qeré; «y vinieron» ketib. — «desde la puerta» versiones, Cro; «hasta la puerta» hebr.

14 13 (b) Es la muralla de la colina occidental (cf. 2 S 5 9+). Será trasladada más al norte, 2 Cro 32 5, y el Calvario y el Sepulcro de Cristo se situarán en el exterior de la nueva «puerta de Efraím» (Ne 8 16; 12 39). Herodes Agripa I levantará una tercera muralla más al norte todavía.

libro de los Anales de los reyes de Israel.
¹⁶Entonces hirió Menajem a Tappúaj* y a todos los que había en ella y a su territorio, a partir de Tirsá, porque no le abrieron las puertas; a todas sus embarazadas abrió el vientre.

Reinado de Menajem en Israel (743-738).

¹⁷En el año treinta y nueve de Ozías, rey de Judá, comenzó a reinar Menajem, hijo de Gadí, en Israel. Reinó diez años en Samaria.
¹⁸Hizo el mal a los ojos de Yahveh y no se apartó de los pecados con que Jeroboam, hijo de Nebat, hizo pecar a Israel.

En su tiempo*, ¹⁹Pul*, rey de Asiria, vino contra el país. Menajem dio a Pul mil talentos de plata para que le ayudara a él y afianzara el reino en su mano.
²⁰Menajem exigió el dinero a Israel, a todos los notables, que habían de dar al rey de Asiria cincuenta siclos de plata cada uno. Entonces se volvió el rey de Asiria y no se detuvo allí en el país.

²¹El resto de los hechos de Menajem, todo cuanto hizo, ¿no está escrito en el libro de los Anales de los reyes de Israel?
²²Menajem se acostó con sus padres, y reinó en su lugar su hijo Pecajías.

Reinado de Pecajías en Israel (738-737).

²³En el año cincuenta de Ozías, rey de Judá, comenzó a reinar Pecajías, hijo de Menajem, sobre Israel, en Samaria. Reinó dos años.
²⁴Hizo el mal a los ojos de Yahveh y no se apartó de los pecados con que Jeroboam, hijo de Nebat, hizo pecar a Israel.

²⁵Su escudero Pecaj, hijo de Remalías, se conjuró contra él y le hirió en Samaria, en el torreón de la casa del rey... *Había con él cincuenta hombres de los hijos de Galaad. Hizo morir al rey y reinó en su lugar.

²⁶El resto de los hechos de Pecajías,

15 16 Según griego luc. El hebr. dice: «Típsah», pero Típsah = Thapsaque, está a orillas del Eufrates y no es probable que Menajem haya dirigido hasta allá una expedición.

15 18 «En su tiempo» griego; «durante todo su tiempo» (referido a la frase precedente) hebr.

15 19 Según los documentos asirio-babilonios, Pul es el nombre de coronación que tomó Teglatfalasar III, rey de Asiria (745-727), cuando asumió el poder en Babilonia el 729. —El tributo del v. 20 se menciona en los textos asirios en conexión con la campaña de este rey en Siria el 738.

15 25 El texto añade «Argob y Aryeh», que quizá deba corregirse por «Argob y los adueros de Yair», glosa destinada a «Galaad» del v. 29.

15 27 Cinco años todo lo más, según datos comprobados.

todo cuanto hizo, está escrito en el libro de los Anales de los reyes de Israel.

Reinado de Pecaj en Israel (737-732).

²⁷En el año cincuenta y dos de Ozías, rey de Judá, comenzó a reinar Pecaj, hijo de Remalías, sobre Israel, en Samaria. Reinó veinte años*. ²⁸Hizo el mal a los ojos de Yahveh y no se apartó de los pecados con que Jeroboam, hijo de Nebat, hizo pecar a Israel.

²⁹En tiempo de Pecaj, rey de Israel, vino Teglatfalasar, rey de Asiria, y tomó Iyyón, Abel Bet Maacá, Yanóaj, Cadés, Jasor, Galaad, Galilea, todo el país de Neftalí*, y los deportó a Asiria*. ³⁰Oseas, hijo de Elá, tramó una conjuración contra Pecaj, hijo de Remalías, le hirió, le mató y reinó en su lugar*.

³¹El resto de los hechos de Pecaj, todo cuanto hizo, está escrito en el libro de los Anales de los reyes de Israel.

Reinado de Jotam en Judá (740-736).

³²En el año segundo de Pecaj, hijo de Remalías, rey de Israel, comenzó a reinar Jotam, hijo de Ozías, rey de Judá. ³³Tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar, y reinó dieciséis años* en Jerusalén; el nombre de su madre era Yeruša, hija de Sadoq. ³⁴Hizo lo recto a los ojos de Yahveh, enteramente como había hecho su padre Ozías. ³⁵Sólo que no desaparecieron los altos y el pueblo siguió sacrificando y quemando incienso en los altos.

El contruyó la Puerta Superior de la Casa de Yahveh.

³⁶El resto de los hechos de Jotam, lo que hizo ¿no está escrito en el libro de los Anales de los reyes de Judá? ³⁷En aquellos días comenzó Yahveh a enviar contra Judá a Rasón*, rey de Aram, y a Pecaj, hijo de Remalías. ³⁸Jotam se acostó con sus padres y fue sepultado con sus padres en la ciudad de su padre David. Reinó en su lugar su hijo Ajaz.

15 29 (a) Las ciudades mencionadas («todo Neftalí») fueron conquistadas al paso de Teglatfalasar en su campaña contra Filisteo el 734. La mención de Galaad y Galilea engloba con estas conquistas las de la campaña de 733-732, principalmente dirigida contra Damasco.

15 29 (b) Primera deportación israelita.

15 30 El hebr. añade: «en el vigésimo año de Jotam, hijo de Ozías», que falta en griego luc. y contradice al v. 33.

15 33 Si la cifra es exacta, incluye los años de regencia de Jotam, v. 5.

15 37 Rasón (griego; hebr. Resín) es el último rey de Damasco antes de la conquista de la ciudad por los asirios, 16 9. Se trata de la preparación de la guerra que se desarrollará bajo Ajaz, 16 5-9.

Reinado de Ajaz en Judá (736-716).

¹⁶En el año diecisiete de Pecaj, hijo de Remalías, comenzó a reinar Ajaz, hijo de Jotam, rey de Judá. ²Tenía Ajaz veinte años cuando comenzó a reinar y reinó dieciséis años en Jerusalén. No hizo lo recto a los ojos de Yahveh su Dios, como su padre David. ³Anduvo por el camino de los reyes de Israel e incluso hizo pasar por el fuego a su hijo, según las abominaciones de las naciones que Yahveh había arrojado ante los israelitas. ⁴Ofreció sacrificios y quemó incienso en los altos, en las colinas y bajo todo árbol frondoso.

⁵Entonces subió Rasón, rey de Aram, y Pecaj, hijo de Remalías, rey de Israel, para combatir a Jerusalén y la cercaron*, pero no pudieron conquistarla. ⁶En aquel tiempo el rey de Edom recobró Elat para Edom; expulsó a los de Judá de Elat, entraron los edomitas en Elat y habitaron allí hasta el día de hoy*. ⁷Ajaz envió mensajeros a Teglatfalasar, rey de Asiria, diciendo: «Soy tu siervo y tu hijo*. Sube, pues, y sálvame de manos del rey de Aram y de manos del rey de Israel que se han levantado contra mí.» ⁸Y tomó Ajaz la plata y el oro que había en la Casa de Yahveh y en los tesoros de la casa del rey y lo envió al rey de Asiria como presente. ⁹El rey de Asiria le escuchó y subió contra Damasco, la conquistó, los deportó a Quir y mató a Rasón*.

¹⁰El rey Ajaz fue a Damasco al encuentro de Teglatfalasar, rey de Asiria, y viendo el altar que había en Damasco*, envió al sacerdote Uurías la imagen del altar y su modelo, según toda su hechura. ¹¹El sacerdote Uurías construyó un altar; todo cuanto el rey Ajaz había mandado desde Damasco lo realizó el sacerdote Uurías antes de que el rey Ajaz regresara

16 5 «Ja cercaron» sir., cf. Is 7 1; «cercaron a Ajaz» hebr. —Esta guerra, que dio ocasión a las profecías de Is 7-8, tenía como fin arrastrar a Judá a una coalición contra Asiria.

16 6 Por conjetura, leemos «Edom» en lugar de «Aram» hebr. (dos veces) y suprimimos «Rasón» hebr. delante de «el rey». —Los edomitas se aprovechan de la situación para recuperar Elat, ver 14 22.

16 7 Ajaz se declara vasallo de Teglatfalasar (el 734). Pero al comprar de este modo la protección del extranjero, prepara la ruina de su reino, cf. Is 8 5s.

16 9 Campaña de Teglatfalasar contra Damasco, 733-732.

16 10 Se trata del gran altar del Templo de Damasco, 5 18, y no de un altar levantado por el ejército de ocupación.

16 13 El rey es quien consagra el altar desempeñando él mismo funciones sacerdotales; se reservaba esta función de sacerdote en algunas circuns-

de Damasco. ¹²Cuando el rey regresó de Damasco vio el altar, se acercó y subió a él. ¹³Mandó quemar sobre el altar su holocausto y su oblación, hizo su libación y derramó la sangre de sus sacrificios de comunión*; ¹⁴desplazó el altar de bronce que estaba ante Yahveh*, delante de la Casa, de entre el altar nuevo y la Casa de Yahveh, y lo colocó al lado del altar nuevo, hacia el norte. ¹⁵El rey Ajaz ordenó al sacerdote Uurías: «Sobre el altar grande quemarás el holocausto de la mañana y la oblación de la tarde, el holocausto del rey y su oblación, el holocausto de todo el pueblo de la tierra, sus oblaciones y sus libaciones, derramarás sobre él toda la sangre del holocausto y toda la sangre del sacrificio. Cuanto al altar de bronce, yo me ocuparé de él*.» ¹⁶El sacerdote Uurías hizo cuanto le había ordenado el rey Ajaz.

¹⁷El rey Ajaz desmontó los paneles de las basas, quitó de encima de ellos la jofaina; hizo bajar el Mar de bronce de sobre los bueyes que estaban debajo de él y lo colocó sobre un soldado de piedra*. ¹⁸Cuanto al estrado del trono de la Casa de Yahveh, que se había construido en ella, y la entrada exterior del rey, lo quitó por causa del rey de Asiria*.

¹⁹El resto de los hechos de Ajaz, lo que hizo ¿no está escrito en el libro de los Anales de los reyes de Judá? ²⁰Ajaz se acostó con sus padres y fue sepultado con sus padres en la Ciudad de David. Reinó en su lugar su hijo Ezequías.

Reinado de Oseas en Israel (732-724).

¹⁷En el año doce de Ajaz, rey de Judá, comenzó a reinar Oseas, hijo de Elá, en Samaria, sobre Israel. Reinó nueve años. ²Hizo el mal a los ojos de Yahveh,

tancias. El rey es también el administrador del Templo y el organizador del culto (ver ya 12 5-17) y Uurías sólo aparece como funcionario real.

16 14 Es el altar de bronce (como lo indica una glosa exacta del hebr.) instalado por Salomón, 1 R 8 64; 9 25, ante la entrada del Templo.

16 15 Traducción dudosa. Lit. «me lo reservo para examinar» («las entrañas de las víctimas»).

16 17 Texto alterado en hebr. —Se ignora si los cambios efectuados por Ajaz responden a una intención cultural, o si simplemente le han de procurar el bronce que necesita («para pagar su tributo al rey de Asiria?»).

16 18 «lo quitó (de la Casa de Yahveh)» conj. «modificó la Casa de Yahveh» hebr. —al estrado del trono» griego; hebr. ininteligible. Se discute la interpretación. Probablemente «el estrado» y «la entrada... del rey» son signos exteriores de soberanía, cuya supresión exige Teglatfalasar de su vasallo.

aunque no como los reyes de Israel que le precedieron.

³Salmanasar*, rey de Asiria, subió contra Oseas; Oseas se le sometió y le pagó tributo. ⁴Pero el rey de Asiria descubrió que Oseas conspiraba, pues había enviado mensajeros a So*, rey de Egipto, y no pagó tributo al rey de Asiria, como lo venía haciendo cada año; el rey de Asiria lo detuvo y lo encadenó en la cárcel*.

18 9-11 Caída de Samaria (721).

⁵El rey de Asiria subió por toda la tierra, llegó a Samaria y la asedió durante tres años. ⁶El año noveno de Oseas, el rey de Asiria tomó Samaria* y deportó a los israelitas a Asiria; los estableció en Jalaj, en el Jabor, río de Gozán*, y en las ciudades de los medos*.

18 12 Reflexiones sobre la ruina del reino de Israel*.

⁷Esto sucedió porque los israelitas habían pecado contra Yahveh su Dios, que los había hecho subir de la tierra de Egipto, de bajo la mano de Faraón, rey de Egipto, y habían reverenciado a otros dioses, ⁸siguiendo las costumbres de las naciones que Yahveh había arrojado delante de ellos*. ⁹Los israelitas maquinaron* acciones no rectas contra Yahveh su Dios, se edificaron altos en todas las ciudades, desde las torres de guardia hasta las ciudades fortificadas. ¹⁰Se alzaron estelas y cipsos sobre toda colina elevada y bajo todo árbol frondoso, ¹¹y quemaron allí, sobre todos los altos, incienso, como las naciones que Yahveh había expulsado de delante de ellos, y cometieron maldades, que irritaban a Yahveh. ¹²Servieron a los ídolos acerca de los que Yahveh les había dicho: «No haréis tal cosa.»

¹³Yahveh advertía a Israel y Judá por

boca de todos los profetas y de todos los videntes diciendo: «Volveos de vuestros malos caminos y guardad mis mandamientos y mis preceptos conforme a la Ley que ordené a vuestros padres y que les envié por mano de mis siervos los profetas.»

¹⁴Pero ellos no escucharon y endurecieron sus cervices como la cerviz de sus padres, que no creyeron en Yahveh su Dios. ¹⁵Despreciaron sus decretos y la alianza que hizo con sus padres y las advertencias que les hizo, caminando en pos de vanidades, haciéndose ellos mismos vanidad, en pos de las naciones que les rodeaban, acerca de las que Yahveh les había ordenado: «No haréis como ellas.» ¹⁶Abandonaron todos los mandamientos de Yahveh su Dios, y se hicieron ídolos fundidos, los dos becerros; se hicieron cipsos y se postaron ante todo el ejército de los cielos y dieron culto a Baal. ¹⁷Hicieron pasar a sus hijos y a sus hijas por el fuego, practicaron la adivinación y los augurios, y se prestaron a hacer lo malo a los ojos de Yahveh, provocando su cólera. ¹⁸Yahveh se airó en gran manera contra Israel y los apartó de su rostro, quedando solamente la tribu de Judá.

¹⁹Tampoco Judá guardó los mandamientos de Yahveh su Dios y siguió las costumbres que practicó Israel. ²⁰Rechazó Yahveh el linaje de Israel, los humilló y los entregó en mano de saqueadores, hasta que los arrojó de su presencia; ²¹pues como había arrancado a Israel de la casa de David y ellos se habían elegido rey a Jeroboam, hijo de Nebat, Jeroboam alejó a Israel del seguimiento de Yahveh, haciéndoles cometer un gran pecado. ²²Cometieron los israelitas todos los pecados que hizo Jeroboam, y no se apartaron de ellos, ²³hasta que Yahveh apartó a Israel de su presencia, como había anunciado por medio de todos sus siervos los profe-

Dt 9 13+

Jr 2 5

I R 12 28

Ex 34 13+
Dt 4 19;
17 3Lv 18 21+
Dt 18 10

I R 12 20

Jn 4 9+

I R 12 26-31

tas; deportó a Israel de su tierra a Asiria, hasta el día de hoy.

Origen de los samaritanos*.

²⁴El rey de Asiria hizo venir gentes de Babilonia, de Kutá, de Avvā, de Jamat y de Sefarvāyim y los estableció en las ciudades de Samaria en lugar de los israelitas; ellos ocuparon Samaria y se establecieron en sus ciudades.

²⁵Sucedió que, cuando comenzaron a establecerse allí, no veneraban a Yahveh, y Yahveh envió contra ellos leones que mataron a muchos. ²⁶Entonces dijeron al rey de Asiria: «Las gentes que has hecho deportar para establecerlas en las ciudades de Samaria no conocen el culto del dios de la tierra, y ha enviado contra ellos leones que los matan, porque ellos no conocen el culto del dios de la tierra.» ²⁷El rey de Asiria dio esta orden: «Haced partir allá a uno de los sacerdotes que deporté de allí; que vaya y habite allí* y les enseñe el culto del dios de la tierra.» ²⁸Vino entonces uno de los sacerdotes deportados de Samaria, se estableció en Betel y les enseñó cómo debían reverenciar a Yahveh.

²⁹Pero cada nación se hizo sus dioses y los pusieron en los templos de los altos que habían hecho los samaritanos, cada nación en las ciudades que habitaba. ³⁰Las gentes de Babilonia hicieron un Sukkot Benot, las gentes de Kutá hicieron un Nergal, las gentes de Jamat hicieron un Asimā, ³¹los avvitas hicieron un Nibjaz y un Tartaq y los sefarvitas quemaban a sus hijos en honor de Adrammélek y Anam-mélek, dioses de los sefarvitas. ³²Venera-

ban también a Yahveh y se hicieron sacerdotes en los altos, tomados de entre ellos, que oficiaban por ellos en los templos de los altos. ³³Reverenciaban a Yahveh y servían a sus dioses según el rito de las naciones de donde habían sido deportados. ³⁴Hasta el día de hoy siguen sus antiguos ritos.

No reverenciaban a Yahveh* y no seguían sus preceptos y sus ritos, la ley y los mandamientos que había mandado Yahveh a los hijos de Jacob, al que dio el nombre de Israel. ³⁵Yahveh hizo una alianza con ellos y les dio esta orden: «No reverenciareis dioses extraños, no os postaréis ante ellos, no les serviréis y no les ofreceréis sacrificios. ³⁶Sino que solamente a Yahveh, que os hizo subir de la tierra de Egipto con gran fuerza y tenso brazo, a él reverenciareis, ante él os postaréis y a él ofreceréis sacrificios. ³⁷Guardareis los preceptos, los ritos, la ley y los mandamientos que os dio por escrito para cumplirlos todos los días, y no reverenciareis dioses extraños. ³⁸No olvidaréis la alianza que hice con vosotros y no reverenciareis dioses extraños, ³⁹sino que reverenciareis sólo a Yahveh vuestro Dios, y él os librará de la mano de todos vuestros enemigos.» ⁴⁰Pero ellos no escucharon, sino que siguieron haciendo según sus antiguos ritos.

⁴¹De modo que aquellas gentes reverenciaban a Yahveh, pero servían a sus ídolos; sus hijos y los hijos de sus hijos continuaban haciendo como hicieron sus padres hasta el día de hoy.

I R 12 31

Gn 32 29
Ex 19+Jl 2 Cro 31 1
Dt 12 2+
Ex 23 24+
Ex 34 13+

VIII. Los últimos tiempos del reino de Judá

1. EZEQUÍAS, EL PROFETA ISAÍAS Y ASIRIA

Introducción al reinado de Ezequías (716-687).

Jl 2 Cro 29
1-2

18 ¹En el año tercero de Oseas*, hijo de Elá, rey de Israel, comenzó a reinar Ezequías, hijo de Ajaz, rey de Judá. ²Tenía veinticinco años cuando comenzó a

reinar y reinó veintinueve años en Jerusalén; el nombre de su madre era Abía*, hija de Zacarías. ³Hizo lo recto a los ojos de Yahveh enteramente como David su padre. ⁴El fue quien quitó los altos, derribó las estelas, cortó los cipsos* y rompió la

¹⁷ 24 Los vv. 24-28 y 41 dan una visión simplificada de la repoblación del reino del Norte: suponen una deportación total de los habitantes israelitas y engloban diversas colonizaciones sucesivas; la persistencia del culto yahvista en ese ambiente pagano lo explica la historia de los vv. 25-28. Los detalles de los vv. 29-34* han sido añadidos durante el Destierro. La exposición de los vv. 34-40 vuelve sobre las faltas que han motivado la ruina de Israel y estaría mejor en la primera parte del cap.

¹⁷ 27 «deporté de allí» Targ.; «deportasteis de allí» hebr. —«que vaya» versiones; plural en hebr.

¹⁷ 34 Ya no se trata de paganos, como en lo: vv.

precedentes, sino de israelitas infieles, como los vv. 14s. —«sus preceptos y sus ritos (de Yahveh)» conj.; «los preceptos y los ritos de ellos» hebr. Los vv. 34-40 son una adición que acumula fórmulas generales sin conexión con la situación histórica.

¹⁸ 1 Cronología dudosa.

¹⁸ 2 «Abía» 2 Cro 29 1; «Abi» hebr.

¹⁸ 4 (a) «los cipsos» versiones; hebr. en singular. —Por medio de esta centralización del culto y esta lucha contra la idolatría, Ezequías preludia la reforma deuteronomica de Josías, 23, y merece los elogios de los vv. 3 y 5-6.

¹⁷ 3 Salmanasar V (727-722), sucesor de Teglatla-lasar III.

¹⁷ 4 (a) So es desconocido como nombre de un rey de Egipto; acaso deba leerse un nombre de ciudad, Sais en el Delta, residencia del Faraón Tefnakht, contemporáneo de Oseas. Según otra conjetura, se trataría de un general egipcio llamado Sibe por los asirios.

¹⁷ 4 (b) Esta prisión de Oseas, que había salido al encuentro de Salmanasar o que había huido de Samaria, coincidió con el comienzo del sitio de la ciudad y señala el final del reino (año 9.º).

¹⁷ 6 (a) Salmanasar había iniciado el sitio el 724. La ciudad no fue tomada hasta el comienzo del reinado de su hijo, Sargón, sin duda a principios del 721. El «año noveno de Oseas» responde al comienzo del sitio.

¹⁷ 6 (b) No lejos de Jarán, en el extremo norte de Mesopotamia.

¹⁷ 6 (c) Al este de Mesopotamia. Los colonos israelitas sustituirían allí a los indígenas que Teglatla-lasar había deportado. La acción del libro de Tobías se sitúa en este marco.

¹⁷ 7 Estas reflexiones no son de una sola mano. Para el autor principal del libro, el gran pecado de Israel es el cisma religioso, I R 12 26-33, «pecado original» recordado contra cada uno de los reyes de Israel y también aquí en los vv. 7 y 21-23. Se ha añadido una exposición llena de reminiscencias del Dt y de los Profetas (sobre todo Jr), acerca del sincretismo religioso y los santuarios locales, vv. 7-18. Otra adición engloba a Judá en esta reprobación, vv. 19-20.

¹⁷ 8 El hebr. añade algunas palabras: «y (las costumbres) de los reyes de Israel que ellos eligieron» glosa (según el v. 21) destinada al comienzo del v. 9.

¹⁷ 9 «maquinaron» texto dudoso. —Cf. nota 17 8.

serpiente de bronce que había hecho Moisés, porque los israelitas le habían quemado incienso hasta aquellos días; se la llamaba Nejuštán*.

⁵Confío en Yahveh, Dios de Israel. Después de él no le ha habido semejante entre todos los reyes de Judá, ni tampoco antes. ⁶Se apegó a Yahveh y no se apartó de él; guardó los mandamientos que Yahveh había mandado a Moisés. ⁷Yahveh estuvo con él y tuvo éxito en todas sus empresas; se rebeló contra el rey de Asiria* y no le sirvió. ⁸El batió a los filisteos hasta Gaza y sus fronteras, desde las torres de guardia hasta las ciudades fortificadas.

17 16 **Recuerdo de la caída de Samaría*.**

⁹En el año cuarto del rey Ezequías, que es el año séptimo de Oseas, hijo de Elá, rey de Israel, subió Salmanasar, rey de Asiria, contra Samaría y la asedió. ¹⁰La conquistó al cabo de tres años. En el año sexto de Ezequías, que es el año noveno de Oseas, rey de Israel, fue conquistada Samaría. ¹¹El rey de Asiria deportó a los israelitas a Asiria y los instaló* en Jalaj, en el Jabor, río de Gozán, y en las ciudades de los medos, ¹²porque no escucharon la voz de Yahveh su Dios y violaron su alianza y todo cuanto había ordenado Moisés, siervo de Yahveh. No lo escucharon y no lo practicaron.

Invasión de Senaquerib*.

¹³En el año catorce del rey Ezequías subió Senaquerib, rey de Asiria, contra todas las ciudades fortificadas de Judá y se apoderó de ellas. ¹⁴Ezequías, rey de Judá, envió a decir a Senaquerib a Lakiš: «He pecado; deja de atacarme, y haré cuanto me digas.» El rey de Asiria impuso a Ezequías, rey de Judá, trescientos talentos de plata y treinta talentos de oro. ¹⁵Ezequías entregó todo el dinero que se encontró en

la Casa de Yahveh y en los tesoros de la casa del rey. ¹⁶En aquella ocasión Ezequías quitó las puertas del santuario de Yahveh y los batientes que...*, rey de Judá, había revestido de oro, y lo entregó al rey de Asiria.

Misión del copero mayor.

¹⁷El rey de Asiria envió desde Lakiš a Jerusalén, donde el rey Ezequías*, al copero mayor con un fuerte destacamento. Subió a Jerusalén y en llegando* se colocó en el canal de la alberca superior que está junto al camino del campo del Batanero. ¹⁸Llamó al rey, y el mayordomo de palacio, Eyaquim, hijo de Jilquías, el secretario Šebná y el heraldo Yoaj, hijo de Asaf, salieron hacia él. ¹⁹El copero mayor les dijo: «Decid a Ezequías: Así habla el gran rey, el rey de Asiria: ¿Qué confianza es ésta en la que te fías? ²⁰Te has pensado que meras palabras de los labios son consejo y bravura para la guerra. Pero ahora ¿en quién confías, que te has rebelado contra mí? ²¹Mira: te has confiado al apoyo de esa caña rota, de Egipto*, que penetra y traspasa la mano del que se apoya sobre ella. Pues así es Faraón, rey de Egipto, para todos los que confían en él. ²²Pero vais a decirme: 'Nosotros confiamos en Yahveh, nuestro Dios.' ¿No ha sido él, Ezequías, quien ha suprimido los altos y los altares y ha dicho a Judá y a Jerusalén: 'Os postraréis delante de este altar en Jerusalén?' ²³Pues apostad ahora con mi señor, el rey de Asiria: te daré dos mil caballos si eres capaz de encontrarte jinetes para ellos. ²⁴¿Cómo harías retroceder a uno solo* de los más pequeños servidores de mi señor? ¡Te fías de Egipto para tener carros y gentes de carro! ²⁵Y ahora ¿es que yo he subido contra este lugar para destruirlo, sin Yahveh? Yahveh me ha dicho: Sube contra esa tierra y destrúyela.»

ren de manera un poco distinta la misma relación de hechos. Todo el conjunto 18 13 - 19 37 se ha repetido, salvo algunas variantes, en 1s 36-37.

18 16 El texto pone aquí el nombre de Ezequías, que ha sustituido por inadvertencia al de un rey anterior.

18 17 (a) El texto de 2 R inserta: «al comandante en jefe y al eunuco» (y en consecuencia pone en concordancia los verbos en los vv. 17-18) omitido por 1s 32 6. Estos personajes no aparecen en el resto del relato.

18 17 (b) El hebr. dice aquí: «subieron pues a Jerusalén y llegaron y subieron y llegaron».

18 21 Los intentos de alianza egipcia han sido censurados por Isaías.

18 24 «uno solo» conj.: «un solo gobernador» hebr.

1 R 6 20-22

||2 Cro 32 9-19
||1s 36 2-22

1s 7 3

1 R 4 2+

1s 22 15-25

1s 30 1-7;
31 1-3
Ez 29 6-7

18 4

17 5, 6, 24

²⁶Dijeron Eyaquim*, Šebná y Yoaj al copero mayor: «Por favor, hablemos a nosotros, tus siervos, en arameo, que lo entendemos; no nos hables en lengua de Judá a oídos del pueblo que está sobre la muralla*.» ²⁷El copero mayor dijo: «¿Acaso mi señor me ha enviado a decir estas cosas a tu señor, o a ti, y no a los hombres que se encuentran sobre la muralla, que tienen que comer sus excrementos y beber sus orinas* con vosotros?»

²⁸Se puso en pie el copero mayor y gritó con gran voz, en lengua de Judá, diciendo: «Escuchad la palabra del gran rey, del rey de Asiria. ²⁹Así habla el rey: No os engañe Ezequías, porque no podrá libraros de mi mano*. ³⁰Que Ezequías no os haga confiar en Yahveh diciendo: 'De cierto nos librará Yahveh, y esta ciudad no será entregada en manos del rey de Asiria.' ³¹No escuchéis a Ezequías, porque así habla el rey de Asiria: Haced paces conmigo, rendíos a mí y comerá cada uno de su viña y de su higuera, y beberá cada uno de su cisterna. ³²Hasta que yo llegue y os lleve a una tierra como vuestra tierra, tierra de trigo y de mosto, tierra de pan y de viñas, tierra de aceite y de miel, y viviréis y no moriréis. Pero no escuchéis a Ezequías, porque os engaña diciendo: 'Yahveh nos librará.' ³³¿Acaso los dioses de las naciones han librado cada uno a su tierra de la mano del rey de Asiria? ³⁴¿Dónde están los dioses de Jamat y de Arpad, dónde están los dioses de Sefarváyim, de Hená y de Ivvá*? ¿Acaso han librado a Samaría de mi mano? ³⁵¿Quiénes, de entre todos los dioses de los países, los han librado de mi poder para que libre Yahveh a Jerusalén de mi mano?»

³⁶Calló el pueblo y no le respondió una palabra, porque el rey había dado esta or-

den diciendo: «No le respondáis.» ³⁷Eyaquim, hijo de Jilquías, mayordomo de palacio, y el secretario Šebná y el heraldo Yoaj, hijo de Asaf, fueron a Ezequías, desgarrados los vestidos, y le relataron las palabras del copero mayor.

Recurso al profeta Isaías.

19 ¹Cuando lo oyó el rey Ezequías desgarró sus vestidos, se cubrió de sayal y se fue a la Casa de Yahveh. ²Envió a Eyaquim, mayordomo, a Šebná, secretario, y a los sacerdotes ancianos cubiertos de sayal donde el profeta Isaías, hijo de Amós*. ³Ellos le dijeron: «Así habla Ezequías: Este día es día de angustia, de castigo y de vergüenza. Los hijos están para salir del seno, pero no hay fuerza para dar a luz*. ⁴¿No habrá oído Yahveh tu Dios, todas las palabras del copero mayor al que ha enviado el rey de Asiria su señor, para insultar al Dios vivo? ¿No castigará Yahveh tu Dios, las palabras que ha oído? ¡Dirige una plegaria en favor del resto que aún queda*!»

⁵Cuando los siervos del rey Ezequías llegaron donde Isaías, éste les dijo: «Así diréis a vuestro señor: Esto dice Yahveh: No tengas miedo por las palabras que has oído, con las que me insultaron los criados del rey de Asiria. ⁶Voy a poner en él un espíritu*, oírás una noticia y se volverá a su tierra, y en su tierra yo le haré caer a espada.»

Partida del copero mayor.

⁸El copero mayor se volvió y encontró al rey de Asiria atacando a Libná, pues había oído que había partido de Lakiš, ⁹porque había recibido esta noticia acerca de Tirhacá*, rey de Kuš: «Mira que ha salido a guerrear contra ti.»

18 26 (a) «Eyaquim» 1s 16 11; hebr. añade «hijo de Jilquías».

18 26 (b) El arameo comenzaba a convertirse en la lengua de las relaciones internacionales del Próximo Oriente; más adelante llegará a ser la lengua común hablada en Palestina, pero en la época de Ezequías el pueblo sólo entendía el «judío», el hebr. hablado en Jerusalén.

18 27 Expresión realista del hambre a que un asedio reduciría a la ciudad.

18 29 «de mi mano» versiones: «de su mano» hebr.

18 34 Sobre estas ciudades sirias, ver 17 24. Habían sido conquistadas por los predecesores inmediatos de Senaquerib. Las versiones añaden: «¿Dónde están los dioses del país de Samaría?»; omitido por hebr.

19 2 Ezequías recurre a Isaías, al igual que los antiguos reyes de Israel y Judá recurrían a los profetas, sus consejeros de guerra, como Elías o Eli-

seo, cf. 1 R 22 8s; 2 R 1 9s; 3 11s; 6 8s, etc.

19 3 Sin duda, expresión proverbial de una situación desesperada.

19 4 La salvación de un «resto» del pueblo elegido es uno de los temas de la predicación de Isaías, cf. 1s 4 3+ y aquí vv. 30-31.

19 7 No un Espíritu personal, sino una inspiración de Dios que gobierna los corazones.

19 9 Faraón de la dinastía XXV, de origen etíopico; de ahí su título de «rey de Kuš». Reinó de 690 a 664 y nació no antes del 715. En 701 no era rey y no se hallaba en edad de mandar un ejército. Se hace la hipótesis de que el relato bíblico yuxtapone o combina el relato de dos campañas de Senaquerib: una el 701 narrada en sus Anales, la otra el 689-688, de la que no había ningún documento asirio. Si solamente se acepta la campaña de 701, debe admitirse que la mención de Tirhacá es un error, debido a la reputación de gran conquistador que se le había atribuido.

||1s 37 1-7

1 R 21 27

1s 4 3+

1s 10 5-19

||1s 37 8-9

||Is 37 9-20
||2 Cro 32 17

Carta de Senaquerib a Ezequías.

Volvió a enviar mensajeros para decir a Ezequías: ¹⁰ «Así hablaréis a Ezequías, rey de Judá: No te engañe tu Dios en el que confías pensando: 'No será entregada Jerusalén en manos del rey de Asiria'». ¹¹ Bien has oído lo que los reyes de Asiria han hecho a todos los países, entregándolos al anatema, ¡y tú te vas a librar! ¹² ¿Acaso los dioses de las naciones salvaron a aquellos que mis padres aniquilaron, a Gozán, a Jarán, a Résef, a los edemitas que estaban en Tel Basar*? ¹³ ¿Dónde está el rey de Jamat, el rey de Arpad, el rey de Lafr, de Sefarváyim, de Hená y de Ivvá*?».

||2 Cro 32 20

Ex 25 18+

Is 40 20+
Jr 10 1-16

1 R 18 24+

||Is 37 21-35

Intervención de Isaías.

²⁰ Isaías, hijo de Amós, envió a decir a Ezequías: «Así dice Yahveh, Dios de Israel: He escuchado tu plegaria acerca de Senaquerib, rey de Asiria. ²¹ Esta es la palabra que Yahveh pronuncia contra él*».

19 12 «Tel Basar» conj. «Tefassar» hebr.

19 13 Dudosos, cf. Is 37 13.

19 14 «la carta» griego luc.; «las cartas» hebr.

19 17 Después de «naciones» el hebr. añade «y su país»; omitido por griego.

19 21 Este poema, del estilo de Isaías, ha sido al menos retocado por un discípulo del profeta. De los tres oráculos aquí recogidos, sólo el tercero, vv. 32-34, se refiere directamente a la liberación del 701.

19 24 De hecho, el primer rey que invadió Egipto fue Asarjaddón, sucesor de Senaquerib.

19 26 «por el viento de Oriente» *lipeneh qadim* conj.; «antes de crecimiento» (?) *lipneh qamah* hebr.

Ella te desprecia, ella te hace burla, la virgen hija de Sión. Mueve la cabeza a tus espaldas, la hija de Jerusalén.

²² ¿A quién has insultado y blasfemado? ¿Contra quién has alzado tu voz y levantas tus ojos altaneros? ¿Contra el Santo de Israel!

²³ Por tus mensajeros insultas a Adonay y dices: Con mis muchos carros subo a las cumbres de los montes, a las laderas del Líbano, derribo la altura de sus cedros, la flor de sus cipreses, alcanzo el postrer de sus refugios, su jardín del bosque.

²⁴ Yo he cavado y bebido en extranjeras aguas. Secaré bajo la planta de mis pies todos los Nilos del Egipto*.

²⁵ ¿Lo oyes bien? Desde antiguo lo tengo preparado; desde viejos días lo había planeado. Ahora lo ejecuto. Tú convertirás en cúmulos de ruinas las fuertes ciudades.

²⁶ Sus habitantes, de débiles manos, confusos y aterrados, son planta del campo,

verdor de hierba, hierba de tejados, pasto quemado por el viento de Oriente*.

²⁷ Si te alzas o te sientas, si sales o entras, estoy presente* y lo sé. Sal 139 2-4

²⁸ Pues que te alzas airado contra mí y tu arrogancia ha subido a mis oídos, voy a poner mi anillo en tus narices, mi brida en tu boca, y voy a devolverte por la ruta por la que has venido.

²⁹ La señal será ésta*: Este año se comerá lo que rebrote, lo que nazca de sí al año siguiente. Al año tercero sembrad y segad,

19 27 «Si te alzas» conj. omitido por hebr., cf. Is 37 28. —Al final del v. el texto añade: «y que te alzas airado contra mí» duplicado del v. 28, omitido por griego.

19 29 Isaías se dirige a Ezequías. La interpretación de la «señal» es difícil: puede no sembrarse durante dos años y, primero, se come lo que produzca el trigo caído en la recolección anterior; luego lo que la tierra dé espontáneamente; pero Senaquerib ni siquiera ha permanecido un año en Palestina y la liberación va a ser inmediata, v. 35. O el oráculo fue pronunciado en otras circunstancias, o bien su lección es muy general: tras los malos días viene la prosperidad.

||Is 42 24+

2 S 7 12-17+
||Is 17 7+

||2 Cro 32 21-22
||Is 37 36-38
Si 48 21

||2 Cro 32 24
||Is 38 1-8

plantad las viñas y comed su fruto.

³⁰ El resto que se salve de la casa de Judá echará raíces por debajo y frutos en lo alto.

³¹ Pues saldrá un Resto de Jerusalén, y supervivientes del monte Sión; el celo de Yahveh Sebaot lo hará.

³² Por eso, así dice Yahveh al rey de Asiria:

No entrará en esta ciudad. No lanzará flechas en ella. No le opondrá escudo, ni alzará en contra de ella empalizada. ³³ Volverá por la ruta que ha traído. No entrará en esta ciudad. Palabra de Yahveh.

³⁴ Protegeré a esta ciudad para salvarla, por quien soy y por mi siervo David.»

Fracaso y muerte de Senaquerib.

³⁵ Aquella misma noche salió el Ángel de Yahveh e hirió en el campamento asirio a ciento ochenta y cinco mil hombres; a la hora de despertarse, por la mañana, no había más que cadáveres*.

³⁶ Senaquerib, rey de Asiria, partió y, volviéndose, se quedó en Ninive. ³⁷ Y sucedió que estando él postrado en el templo de su dios Nisrok, sus hijos Adrammélek y Saréser le mataron a espada y se pusieron a salvo en el país de Ararat*. Su hijo Asarjaddón reinó en su lugar.

Enfermedad y curación de Ezequías*.

20 En aquellos días* Ezequías cayó enfermo de muerte. El profeta Isaías, hijo de Amós, vino a decirle: «Así habla Yahveh: Da órdenes acerca de tu casa, porque vas a morir y no vivirás.» ² Ezequías volvió su rostro a la pared y oró a Yahveh diciendo: ³ «¡Ah, Yahveh! Dignate recordar que yo he andado en tu presencia con fidelidad y corazón perfecto ha-

ciendo lo recto a tus ojos.» Y Ezequías lloró con abundantes lágrimas.

⁴ Antes de que Isaías hubiera salido del patio* central, le fue dirigida la palabra de Yahveh diciendo: ⁵ «Vuelve y di a Ezequías, jefe de mi pueblo: Así habla Yahveh, Dios de tu padre David: He oído tu plegaria y he visto tus lágrimas y voy a curarte. Dentro de tres días subirás a la Casa de Yahveh. ⁶ Voy a darte quince años más de vida y te libraré a ti y a esta ciudad de la mano del rey de Asiria, y ampararé esta ciudad por quien soy y por amor a mi siervo David.»

⁷ Isaías dijo: «Tomad una masa de higos.» La tomaron, la aplicaron sobre la úlcera y sanó.

⁸ Ezequías dijo a Isaías: «¿Cuál será la señal de que Yahveh me va a curar y dentro de tres días subiré a la Casa de Yahveh?» ⁹ Isaías respondió: «Esta será para ti, de parte de Yahveh, la señal de que Yahveh hará lo que ha dicho: ¿Quieres que la sombra avance* diez grados o que retroceda diez grados?» ¹⁰ Ezequías dijo: «Fácil es para la sombra extenderse diez grados. No. Mejor que la sombra retroceda diez grados.» ¹¹ El profeta Isaías invocó a Yahveh y Yahveh hizo retroceder la sombra diez grados sobre los grados que había recorrido en los grados de la habitación de arriba de Ajaz*.

Embajada de Merodak Baladán.

¹² En aquel tiempo Merodak Baladán, hijo de Baladán*, rey de Babilonia, envió cartas y un presente a Ezequías porque había oído que Ezequías había estado enfermo*. ¹³ Se alegró* Ezequías por ello y enseñó a los enviados su cámara del tesoro, la plata, el oro, los aromas, el aceite precioso, su arsenal y todo cuanto había en los tesoros; no hubo nada que Ezequías no les mostrara en su casa y en todo su dominio.

19 35 Un azote de Dios, quizá la peste, diezma el ejército asirio, cf. 2 S 24 15s.

19 37 «Nisrok», desconocido; probablemente deformación de algún otro nombre divino, Ninurta o Nisku. —«sus hijos» versiones, Is 37 38; omitido por hebr. —Efectivamente, Senaquerib fue asesinado el 681.

20 Este cap. 20 se repite en Is 38-39, con texto más breve, con un orden a veces distinto de los vv. y con la adición del cántico de Ezequías.

20 1 Vaga indicación cronológica. Si Ezequías murió el 687, los quince años del v. 6 indicarían el tiempo que precede inmediatamente a la invasión de Senaquerib, a la que alude el final del mismo v. Esta fecha parece confirmada por la que se puede señalar a la embajada de Merodak Baladán, a la que el v. 12 relaciona con la curación del rey.

20 4 «del patio» versiones; «la ciudad» hebr.

20 8 Los vv. 8-11 son una adición. Ezequías está ya curado en el v. 7.

20 9 «Quieres que la sombra avance» conj.; «La sombra ha avanzado» hebr.

20 11 «La habitación alta», añadido según el manuscrito de Isaías de Qumrán (Is 38 8). —No es una cuadrante solar, es la escalera que sube al terrado construido por Ajaz, cf. 23 12+.

20 12 (a) En asirio. Marduk-apal-iddina («Marduk ha dado un hijo»), promotor de la independencia babilonia contra Asiria. Reino en Babilonia, primero del 721 al 710, luego el 703 durante nueve meses. Fue probablemente entonces cuando buscó en Ezequías un aliado contra Asiria.

20 12 (b) «Ezequías» hebreo. Is 39 1 añade: «y se había restablecido».

20 13 «Se alegró» versiones, Is 39 2: «Escuchó» hebr.

¹⁴Fue el profeta Isaías al rey Ezequías y le dijo: «¿Qué han dicho estos hombres y de dónde han venido a ti?» Respondió Ezequías: «Han venido de un país lejano, de Babilonia.» ¹⁵Dijo: «¿Qué han visto en tu casa?» Respondió Ezequías: «Han visto cuanto hay en mi casa; nada hay en los tesoros que no les haya enseñado.»

¹⁶Dijo Isaías a Ezequías: «Escucha la palabra de Yahveh: ¹⁷Vendrán días en que todo cuanto hay en tu casa y cuanto reunieron tus padres hasta el día de hoy será llevado a Babilonia; nada quedará, dice Yahveh. ¹⁸Se tomará de entre tus hijos, los que han salido de ti, los que has engen-

drado, para que sean eunucos en el palacio del rey de Babilonia.» ¹⁹Respondió Ezequías a Isaías: «Es buena la palabra de Yahveh que me dices.» Pues pensaba: «¿Qué me importa, si hay paz y seguridad en mis días?»

Conclusión del reinado de Ezequías.

²⁰El resto de los hechos de Ezequías, toda su bravura, cómo hizo la alberca y la traída de aguas a la ciudad* ¿no está escrito en el libro de los Anales de los reyes de Judá? ²¹Ezequías se acostó con sus padres y reinó en su lugar su hijo Manasés.

2. DOS REYES IMPÍOS

Reinado de Manasés en Judá (687-642).

21 ¹Manasés tenía doce años cuando comenzó a reinar, y reinó cincuenta y cinco años* en Jerusalén; el nombre de su madre era Jefsí Baj. ²Hizo el mal a los ojos de Yahveh según las abominaciones de las gentes que Yahveh había expulsado delante de los israelitas. ³Volvió a edificar los altos que había destruido su padre Ezequías, alzó altares a Baal e hizo un cipo como lo había hecho Ajab, rey de Israel; se postró ante todo el ejército de los cielos y les sirvió. ⁴Construyó altares* en la Casa de la que Yahveh había dicho: «En Jerusalén pondré mi Nombre.»

⁵Edificó altares a todo el ejército de los cielos en los dos patios de la Casa de Yahveh. ⁶Hizo pasar a su hijo por el fuego; practicó los presagios y los augurios, hizo traer los adivinos y nigromantes, haciendo mucho mal a los ojos de Yahveh y provocando su cólera. ⁷Colocó el ídolo de Aserá*, que había fabricado, en la Casa de la que dijo Yahveh a David y a Salomón su hijo: «En esta Casa y en Jerusalén, que he elegido de entre todas las tribus de Israel, pondré mi Nombre para siempre. ⁸No

haré errar más los pasos de Israel fuera de la tierra que di a sus padres, con tal que procuren hacer según todo lo que les he mandado y según toda la Ley que les ordené por mi siervo Moisés*». ⁹Pero no han escuchado, y Manasés los ha extrañado para que obren el mal más que las naciones que había aniquilado Yahveh delante de los israelitas.

¹⁰Entonces habló Yahveh por boca de sus siervos, los profetas, diciendo: ¹¹«Porque Manasés, rey de Judá, ha hecho estas abominaciones, haciendo el mal más que cuanto hicieron los amorreos antes de él, haciendo que también Judá pecase con sus ídolos, ¹²por eso, así habla Yahveh, Dios de Israel: Voy a hacer venir sobre Jerusalén y Judá un mal tan grande que a quienes lo oyeren les zumbarán los oídos. ¹³Extenderé sobre Jerusalén la cuerda de Samaría y el nivel de la casa de Ajab, y fregaré a Jerusalén como se friega un plato, que se le vuelva del revés después de fregado*. ¹⁴Arrojaré el resto de mi heredad* y los entregaré en manos de sus enemigos; serán presa y botín de todos sus enemigos, ¹⁵porque hicieron lo que es malo a mis ojos y me han irritado desde el

de la piscina de Siloé, Is 7 3; 2 R 18 17 = Is 36 2; Is 22 9.

21 1 Cifra sin duda aumentada en diez años.

21 4 A esas divinidades paganas.

21 7 Aquí, una imagen de la diosa cananea Aserá, no uno de los cipos que llevan su nombre, Ex 34 13 +.

21 8 Alusión al Deuteronomio, al que todo el pasaje se refiere; cf. Dt 17 3; 18 9-14; 12 5 y 29s.

21 13 «que se le vuelva... fregado» conj.; «ha vuelto... y fregado» hebr.

21 14 Desde la ruina del reino del Norte, los de Judá son el resto, cf. Is 4 3 +, del pueblo elegido, herencia de Yahveh.

día en que sus padres salieron de Egipto hasta este día.»

¹⁶Manasés derramó también sangre inocente en tan gran cantidad que llenó a Jerusalén de punta a cabo*, aparte del pecado que hizo cometer a Judá haciendo lo que es malo a los ojos de Yahveh.

¹⁷El resto de los hechos de Manasés, todo cuanto hizo, los pecados que cometió ¿no está escrito en el libro de los Anales de los reyes de Judá? ¹⁸Manasés se acostó con sus padres y fue sepultado en el jardín de su casa, en el jardín de Uzzá, y reinó en su lugar su hijo Amón.

Reinado de Amón en Judá (642-640).

¹⁹Amón tenía veintidós años cuando comenzó a reinar y reinó dos años en Jerusalén; el nombre de su madre era Me-

sul-lémet, hija de Jarús de Yotbá. ²⁰Hizo el mal a los ojos de Yahveh como había hecho su padre Manasés. ²¹Caminó enteramente por el camino que siguió su padre, sirvió a los ídolos a los que sirvió su padre y se postró ante ellos. ²²Abandonó a Yahveh, Dios de sus padres, y no anduvo por el camino de Yahveh.

²³Los siervos de Amón se conjuraron contra él y mataron al rey en su casa. ²⁴Mató el pueblo de la tierra* a todos los conjurados contra el rey Amón, y el pueblo de la tierra proclamó rey en su lugar a su hijo Josías.

²⁵El resto de los hechos de Amón, lo que hizo ¿no está escrito en el libro de los Anales de los reyes de Judá? ²⁶Le sepultaron en su sepulcro, en el jardín de Uzzá, y reinó en su lugar su hijo Josías.

3. JOSÍAS Y LA REFORMA RELIGIOSA

Introducción al reinado de Josías (640-609).

22 ¹Josías tenía ocho años cuando comenzó a reinar y reinó treinta y un años en Jerusalén; el nombre de su madre era Yedidá, hija de Adías, de Boscat. ²Hizo lo recto a los ojos de Yahveh y anduvo enteramente por el camino de David su padre, sin apartarse ni a la derecha ni a la izquierda.

Descubrimiento del libro de la Ley.

³En el año dieciocho del rey Josías, envió el rey al secretario Safán, hijo de Asafías, hijo de Mešul-lam, a la Casa de Yahveh diciendo: ⁴«Sube donde Jilquías, sumo sacerdote, para que funda* el dinero llevado a la Casa de Yahveh y que los guardianes del umbral han recogido del pueblo, ⁵y que se ponga en manos de los que hacían las obras, los encargados de la Casa de Yahveh y ellos lo den a los que trabajan en la Casa para hacer las reparaciones de la Casa de Yahveh, ⁶a los carpinteros y obreros de la construcción y albañiles, y para comprar maderas y piedra de cantería para la reparación de la Casa. ⁷Pero no se les pida cuentas del dinero que

se pone en sus manos porque se portan con fidelidad.»

⁸El sumo sacerdote Jilquías dijo al secretario Safán: «He hallado en la Casa de Yahveh el libro de la Ley*». Jilquías entregó el libro a Safán, que lo leyó. ⁹Fue el secretario Safán al rey y le rindió cuentas diciendo: «Tus siervos han fundido el dinero en la Casa y lo han puesto en manos de los que hacen las obras, los encargados de la Casa de Yahveh.» ¹⁰Después el secretario Safán anunció al rey: «El sacerdote Jilquías me ha entregado un libro.» Y Safán lo leyó en presencia del rey.

Consulta a la profetisa Juldá.

¹¹Cuando el rey oyó las palabras del libro de la Ley rasgó sus vestiduras. ¹²Y ordenó el rey al sacerdote Jilquías, a Ajicam, hijo de Safán, a Akbor, hijo de Miqueas, al secretario Safán y a Asafías, ministro del rey: ¹³«Id a consultar a Yahveh por mí y por el pueblo y por todo Judá acerca de las palabras de este libro que se ha encontrado, porque es grande la cólera de Yahveh que se ha encendido contra nosotros porque nuestros padres no escucharon las palabras de este libro haciendo lo que está escrito en él*.»

ciones impondrán la reforma que va a seguirse. Se trata del documento de la alianza con Yahveh, quizá redactada en relación con la reforma de Ezequías, 18 4, y escondida o perdida o caída en olvido durante el reinado del impío Manasés. Ciertamente el descubrimiento no es un fraude de los sacerdotes de Jerusalén, cf. 23 9.

22 13 «que está escrito» griego luc.; «que está escrito contra nosotros» hebr.

20 19 Isaías predice el saqueo de Jerusalén y la deportación de la nobleza, cf. 24 13s. Ezequías deduce egoístamente que, al menos, sus días serán tranquilos; pero la segunda mitad del v., ausente de una parte del griego, quizá sea una glosa. La respuesta de Ezequías se limitaría a expresar su resignación.

20 20 La fuente de Gujón, 1 R 1 33, estaba fuera de la ciudad. Ezequías mandó abrir un canal en la roca para traer el agua a la piscina llamada de Siloé, Jn 9 7, la «alberca» de Is 22 11 y Si 48 17, dentro de las murallas. Este canal sustituyó a otro canal más antiguo, abierto en parte en la superficie, en el flanco oriental del monte Sión, y que llevaba las aguas a otra alberca situada un poco más abajo

21 16 Según la tradición judía, Isaías fue una de las víctimas de la persecución.

21 24 Idéntica fidelidad del «pueblo de la tierra» al linaje davídico en 11 20 y 14 21; cf. 11 18 +.

22 4 «para que funda» griego. Vulg. cf. v. 9: «para que complete» hebr.

22 8 Este «libro de la Ley», llamado «libro de la alianza» en 23 2, 21, es el Deuteronomio, al menos su sección legislativa, cuyas principales prescrip-

||2 Cro 34 19-28

¹⁴El sacerdote Jilquías, Ajicam, Akbor, Safán y Asafías fueron donde la profetisa Juldá*, mujer de Sal-lum, hijo de Tiqvá, hijo de Jarjás, encargado del vestuario; vivía ella en Jerusalén, en la ciudad nueva. Ellos le hablaron ¹⁵y ella les respondió: «Así habla Yahveh. Dios de Israel: Decid al hombre que os ha enviado a mí: ¹⁶Así habla Yahveh: Voy a traer el mal sobre este lugar y sobre sus habitantes, según todas las palabras del libro que ha leído el rey de Judá, ¹⁷porque ellos me han abandonado y han quemado incienso a otros dioses irritandome con todas las obras de sus manos. Mi cólera se ha encendido contra este lugar y no se apagará. ¹⁸Y al rey de Judá, que os ha enviado para consultar a Yahveh, le diréis: 'Así dice Yahveh, Dios de Israel: Las palabras que has oído...'. ¹⁹Pero ya que tu corazón se ha conmovido y te has humillado en presencia de Yahveh, al oír lo que he dicho contra este lugar y contra sus habitantes, que serán objeto de espanto y execración, ya que has rasgado tus vestidos y has llorado ante mí, yo a mi vez he oído, oráculo de Yahveh. ²⁰Por eso voy a reunirme con tus padres y serás recibido en paz en tu sepulcro*, y no verán tus ojos ninguno de los males que yo voy a traer contra este lugar.» Ellos llevaron la respuesta al rey.

||2 Cro 34 29-31 **Lectura solemne de la Ley.**

23 El rey hizo convocar a su lado a todos los ancianos de Judá y de Jerusalén, ²y subió el rey a la Casa de Yahveh con todos los hombres de Judá y todos los habitantes de Jerusalén; los sacerdotes, los profetas y todo el pueblo desde el menor al mayor; y leyó a sus oídos todas las palabras del libro de la alianza* hallado en la Casa de Yahveh. ³El rey estaba de pie junto a la columna; hizo en presencia de Yahveh la alianza para andar tras de Yah-

veh y guardar sus mandamientos, sus testimonios y sus preceptos con todo el corazón y toda el alma, y para poner en vigor las palabras de esta alianza escritas en este libro. Todo el pueblo confirmó la alianza.

Reforma religiosa de Judá.

⁴El rey ordenó a Jilquías*, al segundo de los sacerdotes* y a los encargados del umbral que sacaran del santuario de Yahveh todos los objetos que se habían hecho para Baal, para Aserá y para todo el ejército de los cielos; los quemó fuera de Jerusalén en los yermos del Cedrón y llevó sus cenizas a Betel. ⁵Suprimió los sacerdotes paganos que pusieron los reyes de Judá y que quemaban incienso* en los altos, en las ciudades de Judá y en los contornos de Jerusalén, a los que ofrecían incienso a Baal, al sol, a la luna, a los astros celestes y a todo el ejército de los cielos*. ⁶Sacó la Aserá de la Casa de Yahveh fuera de Jerusalén, al torrente Cedrón, la quemó allí en el torrente Cedrón, la redujo a cenizas y arrojó las cenizas a las tumbas de los hijos del pueblo. ⁷Derribó las casas* de los consagrados a la prostitución que estaban en la Casa de Yahveh y donde las mujeres tejían velos para Aserá.

⁸Hizo venir a todos los sacerdotes de las ciudades de Judá y profanó los altos donde quemaban incienso, desde Gueba hasta Berseba*. Derribó los altos* de las puertas que estaban a la entrada de la puerta de Josué, gobernador de la ciudad, a la izquierda según se pasa la puerta de la ciudad. ⁹Con todo, los sacerdotes de los altos no podían acercarse al altar de Yahveh en Jerusalén, aunque comían los panes ázimos en medio de sus hermanos*. ¹⁰Profanó el Tofet* del valle de Ben Hinnom, para que nadie hiciera pasar por el fuego a su hijo o a su hija en honor de Mólek.

22 14 Nada más se conoce de esta profetisa.
22 18 Frase interrumpida. Se puede suplir: «se cumplirán».
22 20 «tu sepulcro» versiones; «tus sepulturas» hebr. Este relato ha sido compuesto antes de la trágica muerte de Josías, 22 29-30.
22 2 Cf. 22 8+. El Dt se presenta a sí mismo como el código de la alianza con Yahveh, Dt 5 2: 28 69.
23 4 (a) El hebreo añade «el sumo sacerdote», título postexílico.
23 4 (b) «al segundo de los sacerdotes» Targ.; «a los sacerdotes» hebr. —Es el sustituto del sumo sacerdote. Los encargados del umbral, cf. 2 R 12 10, ocupaban también un rango elevado en el sacerdocio. Cf. también 25 18.
23 5 (a) «y que quemaban incienso» griego, Targ.; «y quemó» hebr.
23 5 (b) Los vv. 4-5 pueden ser una adición.

23 7 «las casas» hebr.; «la morada» griego. —«velos» *saddim* conj.; hebr. «casas», *batim*.
23 8 (a) Josías centraliza por la fuerza en Jerusalén el culto de todo el territorio de Judá, conforme a la ley de la unidad de santuario, Dt 12. Estos «altos» (1 R 3 2) son santuarios de Yahveh, condenados únicamente porque contravienen a esta ley.
23 8 (b) «los altos» hebr.; «el alto» griego. —Nada se sabe sobre estos lugares cultuales.
23 9 La ley preveía, Dt 18 6-8, que los sacerdotes de provincia que vinieran a Jerusalén gozaran de los mismos derechos que los sacerdotes de la ciudad, sus «hermanos». La oposición del clero de la capital consiguió sin duda reducir a un rango subalterno a los «sacerdotes de los altos», concentrados en Jerusalén.
23 10 Nombre del lugar en que los hijos eran sacrificados por el fuego a Mólek, Lv 18 21+. El término probablemente significa «quemadero».

¹¹Suprimió los caballos que los reyes de Judá habían dedicado al Sol*, a la entrada de la Casa de Yahveh, cerca de la habitación del eunuco Netán Mélek, en las dependencias, y quemó el carro del Sol.

¹²Los altares que estaban sobre el terrado* de la habitación superior de Ajaz, que hicieron los reyes de Judá, y los altares que hizo Manasés en los dos patios de la Casa de Yahveh, el rey los derribó, los rompió allí* y arrojó sus cenizas al torrente Cedrón. ¹³El rey profanó los altos que estaban frente a Jerusalén, al sur del Monte de los Olivos*, que Salomón, rey de Israel, había construido a Astarté, monstruo abominable de los sidonios, a Kemós, monstruo abominable de Moab, y a Milkom, abominación de los ammonitas. ¹⁴Rompió las estelas, cortó los cipos y llenó sus emplazamientos de huesos humanos*.

La reforma se extiende al antiguo reino del Norte*.

¹⁵También el altar que había en Betel y el alto que hizo Jeroboam, hijo de Nebat, el que hizo pecar a Israel, derribó este altar y este alto, rompió las piedras*, las redujo a polvo, y quemó el cipo.

¹⁶Volvió la cabeza Josías y vio los sepulcros que habían allí en la montaña; mandó tomar los huesos de las tumbas y los quemó sobre el altar, profanándolo, y cumpliéndose así la palabra de Yahveh que había dicho al hombre de Dios cuando Jeroboam estaba en pie junto al altar durante la fiesta. Josías se volvió y vio la tumba del hombre de Dios* que había dicho estas cosas; ¹⁷y dijo: «¿Qué monumento es ése que veo?» Los hombres de la

ciudad le respondieron: «Es la tumba del hombre de Dios que vino de Judá y anunció estas cosas que has hecho contra el altar de Betel.» ¹⁸Dijo él: «Dejadle en paz. Que nadie toque sus huesos.» Y salvaron sus huesos, junto con los huesos del profeta que vino de Samaría*.

¹⁹También hizo desaparecer Josías todos los templos de los altos de las ciudades de Samaría que hicieron los reyes de Israel, irritando a Yahveh*, e hizo con ellos enteramente como había hecho en Betel. ²⁰Inmoló sobre los altares a todos los sacerdotes de los altos que se encontraban allí y quemó sobre ellos huesos humanos. Y se volvió a Jerusalén.

Celebración de la Pascua.

²¹El rey dio esta orden a todo el pueblo: «Celebrad la Pascua en honor de Yahveh, vuestro Dios, según está escrito en este libro de la alianza.» ²²No se había celebrado una Pascua como ésta desde los días de los Jueces que habían juzgado a Israel, ni en los días de los reyes de Israel y de los reyes de Judá. ²³Tan sólo en el año dieciocho del rey Josías se celebró una Pascua así en honor de Yahveh en Jerusalén*.

Conclusión sobre la reforma religiosa.

²⁴También los nigromantes y los adivinos, los terafim y los ídolos y todos los monstruos abominables que se veían en la tierra de Judá y en Jerusalén, fueron eliminados por Josías, para poner en vigor las palabras de la Ley escritas en el libro que encontró el sacerdote Jilquías en la Casa de Yahveh. ²⁵No hubo antes de él ningún rey que se volviera como él a Yah-

23 11 Mención aislada y de difícil explicación. —«a la entrada de la Casa» versiones; «para no entrar en la Casa» hebr. —«las dependencias» trad. dudosas. —«el carro» griego; «los carros» hebr.
23 12 (a) Pequeños altares dedicados a las divinidades astrales, Jr 19 13; So 1 5.
23 12 (b) «los rompió allí» *wayyerussam šam* conj.; «corrió de allí» *wayyarsa miššam* hebr.
23 13 «de los Olivos», lit. «del aceite» griego, Targ.; «de la Perdición» hebr.
23 14 Para profanar definitivamente estos lugares, ver vv. 16 y 20. Las medidas de Josías se dirigen por una parte contra los santuarios locales donde se perpetuaba un culto, más o menos adulterado, de Yahveh, y por otra, contra costumbres francamente paganas: dioses y ritos cananeos o tomados de Asiria (cultos astrales). Esto, respecto de la situación religiosa de Judá, da una triste impresión, confirmada por Jeremías, Sofonías y Ezequiel.
23 15 (a) Josías, aprovechándose de la decadencia de Asiria, no sólo había devuelto la independencia a Judá, sino que había extendido su autoridad sobre una parte del antiguo territorio israelita.

23 15 (b) «rompió las piedras» griego; «quemó el alto» hebr.
23 16 «Cuando Jeroboam... del hombre de Dios» griego; omitido por hebr.
23 18 «vino de Samaría» hebr.; «(que era) de Samaría» conj. —Este profeta era de Betel, cf. 1 R 13. «Samaría» no designa aquí a la ciudad, sino al territorio del reino del norte del que Betel formaba parte.
23 19 «a Yahveh» versiones; omitido por hebr.
23 23 Estos vv., que insisten sobre el hecho de que una Pascua como aquella no había sido celebrada nunca durante el periodo de la monarquía, no se explican suficientemente acudiendo a una celebración excepcionalmente solemne. Todo esto supone una «novedad» en el ritual deuteronomico, aplicado por primera vez. Esta novedad es la obligación de celebrar la Pascua en el Templo, Dt 16 2, 5-6; es la vuelta a la costumbre de la Federación de las tribus, cuando la Pascua se celebraba en el Santuario central del Arca. Durante la monarquía, había convertido en una fiesta de familia.

De 6 5 veh, con todo su corazón, con toda su alma y con toda su fuerza, según toda la ley de Moisés, ni después de él se ha levantado nadie como él*.

²⁶Sin embargo, Yahveh no se volvió del ardor de su gran cólera que se había encendido contra Judá por todas las irritaciones con que le había irritado Manasés. ²⁷Yahveh había dicho: «También a Judá apartaré de mi presencia, como he apartado a Israel, y rechazaré a esta ciudad que había elegido, a Jerusalén y a la Casa de que había dicho: Mi Nombre estará en ella.»

4. LA RUINA DE JERUSALÉN

Reinado de Joacaz en Judá (609).

||2 Cro 36 2-4 ³¹Joacaz tenía veintitrés años cuando comenzó a reinar y reinó tres meses en Jerusalén; el nombre de su madre era Jamital, hija de Jeremías*, de Libná. ³²Hizo el mal a los ojos de Yahveh, enteramente como lo habían hecho sus padres.

25 6 Ez 6 14 ³³El Faraón Nekó lo encadenó en Riblá*, en el país de Jamat, para que no reinara más en Jerusalén* y puso un impuesto al país de cien talentos de plata y diez talentos de oro. ³⁴El faraón Nekó puso por rey a Eyaquim, hijo de Josías, en lugar de su padre Josías, y le cambió el nombre en Yoyaquim*. Cuanto a Joacaz, le tomó y le llevó* a Egipto, donde murió.

³⁵Yoyaquim entregó la plata y el oro a Faraón, pero para dar el dinero según la orden de Faraón, impuso una derrama al país, a cada uno según sus bienes; apremió al pueblo de la tierra acerca del dinero que había de dar al faraón Nekó.

Reinado de Yoyaquim en Judá (609-598).

³⁶Veinticinco años tenía Yoyaquim cuando comenzó a reinar y reinó once

Final del reinado de Josías.

²⁸El resto de los hechos de Josías, todo cuanto hizo ¿no está escrito en el libro de los Anales de los reyes de Judá?

²⁹En sus días subió el Faraón Nekó, rey de Egipto, hacia el rey de Asiria*, junto al río Éufrates. Fue el rey Josías a su encuentro, pero Nekó le mató en Meguidó en cuanto le vio. ³⁰Sus servidores trasladaron en carro el cadáver desde Meguidó, llegaron a Jerusalén y lo sepultaron en su sepulcro. El pueblo de la tierra tomó a Joacaz, hijo de Josías, y le ungieron y proclamaron rey, en lugar de su padre.

años en Jerusalén; el nombre de su madre era Zebida, hija de Pedaias de Rumá. ³⁷Hizo el mal a los ojos de Yahveh, enteramente como hicieron sus padres.

24 ¹En sus días, Nabucodonosor*, rey de Babilonia, hizo una expedición y Yoyaquim le quedó sometido durante tres años. Luego volvió a rebelarse contra él. ²Yahveh envió contra él bandas de aldeos, bandas de arameos, bandas de moabitas y bandas de amonitas; los envió contra Judá para destruirlo según la palabra que Yahveh había dicho por boca de sus siervos los profetas. ³Tan sólo por orden* de Yahveh ocurrió esto en Judá, para apartarlo de su presencia por los pecados de Manasés, por todo lo que había hecho, ⁴y también por la sangre inocente que había derramado llenando a Jerusalén de sangre inocente. Yahveh no quiso perdonar.

⁵El resto de los hechos de Yoyaquim, todo cuanto hizo ¿no está escrito en el libro de los Anales de los reyes de Judá? ⁶Se acostó Yoyaquim con sus padres y reinó en su lugar su hijo Joaquín.

⁷No volvió a salir de su tierra el rey de

en Jerusalén* ketib. — «talentos»: sin duda, la cifra desapareció accidentalmente del hebr.; griego luc. y sir. dicen «diez talentos»; el resto del griego dice «ciento diez talentos».

23 34 (a) El nombre es poco más o menos el mismo («Yahveh exalta» en lugar de «Dios exalta»). Acaso sea un nombre de coronación, cf. 14 21 +; o bien el cambio supondría una señal de vasallaje, cf. también 24 17.

23 34 (b) «le llevó» griego: «vino» hebr.

24 1 Nabû-kudur-ussur, organizador del imperio neobabilonio o caldeo, sucesor del imperio asirio, reinó del 605 al 562. Su primera expedición a Palestina y la sumisión de Yoyaquim se sitúan hacia el 604, la rebelión de Judá el 601.

24 3 «por orden» hebr. «a causa de la cólera» versiones y v. 20.

||2 Cro 35 26-27

||2 Cro 35 20-24

||2 Cro 36 2 R 11 20; 21 24

||2 Cro 36 9

||2 Cro 36 10

20 17

21 16

||2 Cro 36

Egipto, porque el rey de Babilonia había conquistado, desde el torrente de Egipto hasta el río Éufrates, todo cuanto era del rey de Egipto*.

Introducción al reinado de Joaquín (598).

⁸Dieciocho años tenía Joaquín cuando comenzó a reinar y reinó tres meses en Jerusalén; el nombre de su madre era Nejustá, hija de Elnatán, de Jerusalén. ⁹Hizo el mal a los ojos de Yahveh enteramente como había hecho su padre.

Primera deportación.

¹⁰En aquel tiempo las gentes de Nabucodonosor, rey de Babilonia, subieron contra Jerusalén y la ciudad fue asediada. ¹¹Vino Nabucodonosor, rey de Babilonia, a la ciudad, mientras sus siervos la estaban asediando. ¹²Joaquín, rey de Judá, se rindió al rey de Babilonia, él, su madre, sus servidores, sus jefes y eunucos; los apresó el rey de Babilonia en el año octavo de su reinado*.

¹³Se llevó de allí todos los tesoros de la Casa de Yahveh y los tesoros de la casa del rey, rompió todos los objetos de oro que había hecho Salomón, rey de Israel, para el santuario de Yahveh, según la palabra de Yahveh. ¹⁴Deportó a todo Jerusalén, todos los jefes y notables, diez mil deportados; a todos los herreros y cerrajeros; no dejó más que a la gente pobre del país. ¹⁵Deportó a Babilonia a Joaquín*, a la madre del rey y a las mujeres del rey, a sus eunucos y a los notables del país; los hizo partir al destierro, de Jerusalén a Babilonia. ¹⁶Todos los hombres de valor, en número de siete mil, los herreros y cerrajeros, un millar, todos los hombres aptos para la guerra, el rey de Babilonia los llevó deportados a Babilonia*.

¹⁷El rey de Babilonia puso por rey, en

lugar de Joaquín, a su tío Mattanías, cambiando su nombre en Sedecías*.

Introducción al reinado de Sedecías en Judá* (598-587).

¹⁸Veintiún años tenía Sedecías cuando comenzó a reinar y reinó once años en Jerusalén; el nombre de su madre era Jamital, hija de Jeremías, de Libná. ¹⁹Hizo el mal a los ojos de Yahveh, enteramente como había hecho Joaquín. ²⁰Esto sucedió a causa de la cólera de Yahveh contra Jerusalén y Judá, hasta que los arrojó de su presencia.

Sitio de Jerusalén.

Sedecías se rebeló contra el rey de Babilonia.

25 ¹En el año noveno de su reinado*, en el mes décimo, el diez del mes, vino Nabucodonosor, rey de Babilonia, con todo su ejército contra Jerusalén; acampó contra ella y la cercaron con una empalizada. ²La ciudad estuvo sitiada hasta el año once de Sedecías. ³El mes cuarto*, el nueve del mes, cuando arreció el hambre en la ciudad y no había pan para la gente del pueblo, ⁴se abrió una brecha en la ciudad y el rey partió* con todos los hombres de guerra, durante la noche, por el camino de la Puerta, entre los dos muros que están sobre el parque del rey, mientras los caldeos estaban alrededor de la ciudad, y se fue por el camino de la Arabá*. ⁵Las tropas caldeas persiguieron al rey y le dieron alcance en los llanos de Jericó; entonces todo el ejército se dispersó de su lado.

⁶Capturaron al rey y lo subieron a Riblá donde el rey de Babilonia, que lo sometió a juicio*. ⁷Los hijos de Sedecías fueron degollados a su vista, y a Sedecías le sacó los ojos, le encadenó y le llevó a Babilonia.

24 7 La victoria de Karkemish sobre los egipcios, el 605, había dado a Nabucodonosor el dominio sobre Siria y Palestina.

24 12 Exactamente el 16 de marzo del 597, según una crónica babilonia. Esta crónica y Jr 52 28 datan la conquista en el séptimo año de Nabucodonosor, sin contar el año incompleto de la toma del poder, cf. también 25 8.

24 15 Allí debía seguir por treinta y siete años, hasta la muerte de Nabucodonosor, cf. 25 27, en un cautiverio bastante suave.

24 16 Los vv. 13-14 y 15-16 son duplicados que valoran de modo un tanto diferente la importancia de la primera deportación.

24 17 Mattanías: «Don de Dios». «Sedecías» «Yahveh es mi justicia». Cf. 23 34 +.

24 18 Se ha utilizado el relato 24 18 - 25 30 para conclusión del libro de Jeremías. 52. Además, 2 R

25 1-12 se ha vuelto a usar en Jr 39 1-10 (con una adición en el v. 3), o bien los dos pasajes provienen de una misma fuente.

25 1 Del reinado de Sedecías. Fin de diciembre del 589.

25 3 «El mes cuarto» Jr 52 6; omitido por hebr. —Junio-julio del 587.

25 4 (a) «y el rey partió» griego luc.; omitido por hebr.

25 4 (b) Los «dos muros»: sin duda, una línea interior que databa de los comienzos de la monarquía y una línea exterior construida bajo Ezequías. El jardín del rey se extendía por el exterior, en el valle del Cedrón. —La Arabá es el desolado valle del Jordán.

25 6 Como a un vasallo traidor, cf. Jr 52 8. El hebr. emplea el plural; lo mismo en el v. 7.

23 25 Aquí se detenía el relato de la reforma y, quizá, la primera edición de los Libros de los Reyes.

23 29 Y no «contra el rey de Asiria». Necao (609-595), al que la Biblia llama Nekó, vino en efecto, el 609, en ayuda del último rey de Asiria, expulsado de Babilonia, y luego de Jarán, por los medos y los babilonios. Josías quiso oponerse a la unión entre los egipcios y los asirios, porque calculaba sacar, de la ruina definitiva de Asiria, ventajas para el reino de Judá.

23 31 Este Jeremías sólo el nombre tiene de común con el profeta.

23 33 (a) Necao volvía de su expedición hacia el norte, v. 29, y la caída de Asiria le había dado el dominio sobre Siria y Palestina.

23 33 (b) «para que no reinara más en Jerusalén» queré y versiones, cf. 2 Cro 36 3; «cuando era rey

||2 Cro 36 11-12 ||Jr 52 1-3

22 17; 23 26-27

Jr 52 3-11

||2 Cro 36 13 ||Jr 39 1-7

23 33 Ez 6 14

Saqueo de Jerusalén y segunda deportación.

⁸En el mes quinto*, el siete del mes, en el año diecinueve de Nabucodonosor, rey de Babilonia, Nebuzaradán, jefe de la guardia, siervo del rey de Babilonia, vino a Jerusalén. ⁹Incendió la Casa de Yahveh y la casa del rey y todas las casas de Jerusalén*. ¹⁰Todas las tropas caldeas que había con el jefe de la guardia demolieron las murallas que rodeaban a Jerusalén. ¹¹Cuanto al resto del pueblo que quedaba en la ciudad, los desertores que se habían pasado al rey de Babilonia y el resto de la gente, Nebuzaradán, jefe de la guardia, los deportó. ¹²El jefe de la guardia dejó algunos para viñadores y labradores de entre la gente pobre.

¹³Los caldeos rompieron las columnas de bronce que había en la Casa de Yahveh, las basas, el Mar de bronce de la Casa de Yahveh, y se llevaron el bronce a Babilonia. ¹⁴Tomaron también los ceniceros, las paletas, los cuchillos, las cucharas y todos los utensilios de bronce de que se servían. ¹⁵El jefe de la guardia tomó los incensarios y los aspersorios, cuanto había de oro y plata. ¹⁶Cuanto a las dos columnas, el Mar y las basas que Salomón había hecho para la Casa de Yahveh, no se pudo calcular el peso del bronce de todos aquellos objetos. ¹⁷La altura de una columna era dieciocho codos, y encima tenía un capitel de bronce; la altura del capitel era cinco codos; había un trenzado y granadas en torno al capitel, todo de bronce. Lo mismo para la segunda columna*.

¹⁸El jefe de la guardia tomó preso a Seraías, primer sacerdote, y a Sefanías, segundo sacerdote, y a los tres encargados del umbral. ¹⁹Tomó a un eunuco de la ciudad, que era inspector de los hombres de guerra, a cinco hombres de los cortesanos del rey, que se encontraban en la ciudad, al secretario del jefe del ejército, encargado del alistamiento del pueblo de la tierra, y a sesenta hombres de la tierra que se hallaban en la ciudad. ²⁰Nebuzaradán, jefe

de la guardia, los tomó y los llevó a Riblá, donde el rey de Babilonia; ²¹y el rey de Babilonia los hirió haciéndoles morir en Riblá, en el país de Jamat. Así fue deportado Judá, lejos de su tierra.

Godolías gobernador de Judá*.

²²Al pueblo que quedó en la tierra de Judá y que había dejado Nabucodonosor, rey de Babilonia, le puso por gobernador a Godolías, hijo de Ajicam, hijo de Safán. ²³Todos los jefes de tropas y sus hombres oyeron que el rey de Babilonia había puesto por gobernador a Godolías y fueron donde Godolías a Mispá: Ismael, hijo de Netanías, Yojanán, hijo de Caréaj, Seraías, hijo de Tanjumet el netofita, Yaazánías de Maaká, ellos y sus hombres. ²⁴Godolías les hizo un juramento, a ellos y a sus hombres, y les dijo: «No temáis nada de los siervos de los caldeos*, quedaos en el país y servid al rey de Babilonia, y os irá bien.»

²⁵Pero en el mes séptimo, Ismael, hijo de Netanías, hijo de Elišamá, que era de linaje real, vino con diez hombres e hirieron de muerte a Godolías, así como a los judíos y caldeos que estaban con él, en Mispá. ²⁶Entonces todo el pueblo, desde el más pequeño al más grande, y los jefes de tropas se levantaron y se fueron a Egipto, porque tuvieron miedo de los caldeos.

El perdón del rey Joaquín.

²⁷En el año treinta y siete de la deportación de Joaquín, rey de Judá, en el mes doce, el veintisiete del mes, Evil Mero-dak*, rey de Babilonia, hizo gracia, en el año en que comenzó a reinar, a Joaquín, rey de Judá, y lo sacó* de la cárcel. ²⁸Le habló con benevolencia y le dio un asiento superior al asiento de los reyes que estaban con él en Babilonia. ²⁹Joaquín se quitó sus vestidos de prisión y comió siempre a la mesa en su presencia, todos los días de su vida. ³⁰Le fue dado constantemente su sustento de parte del rey, día tras día, todos los días de su vida.

25 8 Seguimos en el año once de Sedecías, v. 2, el 587. En lugar del «año diecinueve», Jr 52 29 dice «dieciocho», cf. 24 12.

25 9 Al final, el texto añade: «incendió toda casa de grande» glosa.

25 17 «cinco codos» Jr 52 22, cf. 1 R 7 16; «tres codos» hebr. Las últimas palabras son una glosa destinada a «granadas» o los restos de una descripción más detallada, cf. Jr 52 23.

25 22 Ambos relatos, vv. 22-26 y 27-30, son apéndices añadidos durante el Destierro.

25 24 «de los siervos de los caldeos» hebr.; «de los caldeos» griego luc. sir.

25 27 (a) Avil Marduk, hijo y sucesor de Nabucodonosor, subió al trono el 562, que es cabalmente el año 37 de la cautividad de Joaquín.

25 27 (b) «y lo sacó» Jr 52 31; omitido por hebr.

Jr 40 5.
41 18

Jr 52 3

**LOS LIBROS
DE LAS CRÓNICAS,
DE ESDRAS Y NEHEMÍAS**

LOS LIBROS DE LAS CRÓNICAS, DE ESDRAS Y NEHEMÍAS

Introducción

El AT comprende un segundo grupo de libros históricos que en gran parte reiteran y luego prosiguen la historia deuteronomista que abarca de Josué al fin de los Reyes. Se trata de los dos libros de las Crónicas, y además del libro de Esdras y, según la opinión común, del libro de Nehemías. Los dos libros de las Crónicas formaban primitivamente uno solo y los libros de Esdras y Nehemías integraban el mismo conjunto, obra de un solo autor. No sólo encontramos en ellos el mismo estilo y las mismas ideas fundamentales, sino que la repetición, al comienzo de Esd 1, de los versículos con que concluye 2 Cro 36, certifica la unidad de composición.

Son, pues, los libros de las Crónicas (según el título hebreo; la Biblia griega y la Vulgata los llaman «Paralipómenos», es decir, los libros que refieren las «cosas omitidas», que añaden un complemento) obra del Judaísmo postexílico, de una época en que el pueblo, privado de su independencia política, gozaba con todo de una especie de autonomía reconocida por los dueños del Oriente: vivía bajo la dirección de sus sacerdotes, según las reglas de su ley religiosa. El Templo y sus ceremonias eran el centro de la vida nacional. Pero este marco legalista y ritual recibe vida de una corriente de piedad personal, de las doctrinas sapienciales, del recuerdo de las glorias o de las debilidades del pasado y de la confianza en las promesas de los profetas.

El autor de las Crónicas, un levita de Jerusalén, es profundamente adicto a este medio.

Escribe después de Esdras y Nehemías, bastante tiempo después, puesto que puede combinar a su gusto las fuentes que a aquéllos se refieren. La fecha más probable parece ser el comienzo de la época griega, antes del año 300 a.C. El libro recibió después adiciones procedentes de una o de varias manos, en especial fueron ampliados los cuadros genealógicos de 1 Cro 2-9 y se añadieron listas de nombres, probablemente las de los partidarios de David, 1 Cro 12, las de los sacerdotes y levitas, 1 Cro 15, y la larga

adición de 23 3 - 27 34, que es un recuento del personal cultural y administrativo de David.

Estos complementos, que posiblemente utilizaron excelentes documentos, siguen la línea de pensamiento del Cronista.

Muestra gran interés por el Templo. El clero desempeña en su obra un papel preeminente: no sólo los sacerdotes y los levitas, según el espíritu del Deuteronomio y de los textos sacerdotales del Pentateuco, sino también las clases inferiores del clero, los porteros y los cantores, equiparados en adelante a los levitas. La santificación del clero se extiende a los seglares mediante la participación de éstos en los sacrificios de comunión, que ante el Cronista recuperan su antigua importancia. Esta comunidad santa no se restringe exclusivamente a los de Judá: por encima de la apostasía del reino de Israel, del que habla lo menos posible, se imagina a las Doce Tribus unidas bajo el cetro de David y, por encima de las circunstancias del momento, espera la reunión de todos los hijos de Israel. Ni aun los mismos paganos quedan excluidos de la oración del Templo. «Israel» es para él todo el pueblo fiel, con el que Dios había concertado en otro tiempo una alianza y con el que ha renovado aquella alianza en la persona de David. Bajo David se realizaron mejor que nunca las condiciones de la teocracia del reino de Dios sobre la tierra; y en el espíritu de David debe vivir la comunidad, con un afán constante de reforma que es una vuelta a las tradiciones, para que Dios le conserve su favor y cumpla sus promesas.

El centro de interés permanente de esta larga historia es el Templo de Jerusalén y su culto, desde los preparativos bajo David hasta la restauración llevada a cabo por la comunidad vuelta del Destierro.

Estos grandes pensamientos del Cronista explican la composición de su obra. Los primeros caps., 1 Cro 1-9, ofrecen listas genealógicas que se detienen más en la tribu de Judá y la descendencia de David, en los levitas y en los habitantes de Jerusalén. Esto sirve de introducción a la historia de David, que ocupa todo el final del primer libro, 10-29. Se omiten

las desavenencias de Saúl, así como el pecado con Betsabé, los dramas de familia y las rebeliones, pero se da relieve a la profecía de Natán, 17, y se concede una importancia considerable a las instituciones religiosas: traslado del arca y organización del culto en Jerusalén, 13, 15-16, preparativos para la construcción del Templo, 21-29. David ha levantado el plano, reunido los materiales, ha organizado las funciones del clero hasta en los detalles, y ha dejado la realización a su hijo Salomón. En la historia de éste, 2 Cro 1-9, la construcción del Templo, la oración del rey en la dedicación y las promesas con que Dios corresponde, ocupan la mayor parte. A partir del cisma, el Cronista sólo se preocupa del reino de Judá y de la dinastía davídica. A los reyes se les juzga conforme a su fidelidad o infidelidad a los principios de la alianza, según se aproximen o se aparten del modelo dado por David, 2 Cro 10-36. A los desórdenes siguen las reformas, y las más profundas de éstas son las de Ezequías y Josías; este último rey tiene sucesores impíos que precipitan el desastre, pero las Crónicas concluyen con la autorización dada por Ciro para reconstruir el Templo. Continuación de estas Crónicas, como hemos dicho, son los libros de Esdras y Nehemías.

Para escribir esta historia, el autor se ha valido, en primer lugar, de los libros canónicos: Génesis y Números, para las listas del comienzo, y sobre todo Samuel y Reyes. Los utiliza con libertad, elige lo que cuadra a su propósito, añade y corta. Con todo, jamás cita estas fuentes esenciales que nosotros podemos verificar. En cambio, se refiere a cierto número de otras obras, «libros» de los reyes de Israel o de los reyes de Israel y de Judá, un «midrás» del libro de los Reyes, «palabras» o «visiones» de tal o cual profeta, etc. Estos escritos son desconocidos para nosotros y se discute respecto a su contenido y sus mutuas relaciones. Probablemente describían los diversos reinos a la luz de las intervenciones proféticas. Es dudoso que el Cronista se haya valido también de tradiciones orales.

Puesto que el Cronista ha dispuesto de fuentes que nosotros ignoramos y que podían ser dignas de fe, no hay razón para desconfiar, en principio, de todo lo que añade a los libros canónicos que nosotros conocemos. Se ha de examinar cada caso en sí, e investigaciones recientes han vindicado en diversos puntos al Cronista del descrédito en que le tenían muchos exegetas. Pero también se da el

caso de que presente noticias incompatibles con el cuadro que trazan Samuel o los Reyes, o bien que modifique a sabiendas lo que dicen estos últimos libros. Este procedimiento —que no tendría excusa en ningún historiador moderno, cuya misión es narrar y explicar la sucesión de los hechos— se justifica por la intención del autor; él no es un historiador, es un teólogo que, a la luz de las experiencias antiguas y, sobre todo, de la experiencia davídica, «medita» sobre las condiciones del reino ideal; hace que el pasado, el presente y el futuro confluyan en una síntesis: proyecta sobre la época de David toda la organización cultural que tiene ante sus ojos, omite todo lo que pudiera empequeñecer a su héroe. Fuera de los datos nuevos que contiene y cuyo valor se puede verificar, su obra no vale tanto para reconstruir el pasado como para ofrecernos un cuadro del estado y de las preocupaciones de su época.

Porque el Cronista escribe para sus contemporáneos. Les recuerda que la vida de la nación depende de su fidelidad a Dios y que esta fidelidad se expresa mediante la obediencia a la ley y a la regularidad de un culto animado por la verdadera piedad. Quiere hacer de su pueblo una comunidad santa, en cuyo favor se realizarán las promesas hechas a David. Los hombres religiosos del Judaísmo contemporáneo de Cristo vivirán de este espíritu, a veces con desviaciones que él no había previsto. Su enseñanza sobre la primacía de lo espiritual y sobre el gobierno divino de todos los acontecimientos del mundo tiene un valor permanente; deberíamos meditarlo en una época como la nuestra, en que la invasión de lo profano parece retrasar indefinidamente el establecimiento del reino de Dios.

Los libros de Esdras y Nehemías formaban un solo «libro de Esdras» en la Biblia hebrea y en los Setenta. Como ésta retenía el libro apócrifo griego de Esdras y lo ponía en el primer puesto (Esdras I), denomina Esdras II al libro de Esdras-Nehemías. En la época cristiana fue dividido en dos, costumbre que siguió la Vulgata, en la cual Esdras I equivalía a Esdras, y Esdras II a Nehemías; la misma Vulgata llama Esdras III al apócrifo griego de Esdras. La designación de los dos libros por sus dos personajes principales, Esdras y Nehemías, es todavía más reciente y se ha introducido en las ediciones impresas de la Biblia masorética.

Los libros de Esdras y Nehemías son, como se ha dicho, continuación de la obra del Cronista. Después de los cincuenta años de destierro, del que no habla, vuelve aquél a tomar el hilo de la historia en el momento en que el edicto de Ciro, 538 a.C., autoriza a los judíos a volver a Jerusalén para reconstruir el Templo. El regreso escalonado comienza inmediatamente, pero los trabajos del Templo se interrumpen por la oposición de los samaritanos y no se reanudan hasta Darío I; el Templo se acaba el 515. En el medio siglo inmediato, los esfuerzos para levantar las murallas de Jerusalén son obstaculizados por los mismos samaritanos, Esd 1-6. Bajo Artajerjes, Esdras, un escriba encargado de los asuntos judíos en la corte de Persia, llega a Jerusalén con una nueva caravana. Viene provisto de un decreto que le concede facultades para imponer a la comunidad la ley de Moisés, reconocida como ley real. Se ve precisado a tomar severas medidas contra los judíos que habían contraído matrimonio con mujeres extranjeras, Esd 7-10. Luego, Nehemías, copero de Artajerjes, logra que el rey le otorgue la misión de ir a Jerusalén para levantar las murallas. Rápidamente se concluye este trabajo, a pesar de la oposición de los enemigos, y se repuebla la ciudad. Ne 1 1 - 7 72^a. Entre tanto, Nehemías ha sido nombrado gobernador. Esdras hace una lectura solemne de la Ley, se celebra la fiesta de las Tiendas, el pueblo confiesa sus pecados y se compromete a observar la Ley, Ne 7 72^b - 10 40. Siguen algunas listas y medidas complementarias y la dedicación de la muralla, 11 1 - 13 3. Nehemías, después de haber vuelto a Persia, regresa para una nueva misión, durante la cual se ve obligado a reprimir algunos desórdenes que ya se han introducido en la comunidad, Ne 13 4-31.

Se ve, por este resumen, que estos libros tienen mucha importancia para la historia de la Restauración judía después del Destierro. Los primeros caps. de Esd completan las informaciones que se pueden sacar de los profetas Ageo, Zacarías y Malaquías. Los dos libros son la única fuente de que disponemos sobre la actividad de Esdras y Nehemías. La fecha de su composición es anterior a la de las Crónicas; pero, sobre todo, utilizan y citan textualmente documentos contemporáneos de los hechos: listas de repatriados o de la repoblación de Jerusalén, actas de los reyes de Persia, correspondencia con la corte y, sobre todo, el informe

en que Esdras dio cuenta de su misión y la memoria justificativa de Nehemías.

A pesar de esta abundancia de fuentes, la exégesis de Esdras y Nehemías está erizada de dificultades, porque los documentos se presentan en ellos en un orden desconcertante. La lista de los inmigrantes se da dos veces, Esd 2 y Ne 7; en la sección de Esd 4 6 - 6 18, escrita en arameo, los sucesos del tiempo de Darío son referidos después de los sucesos de los reinados de Jerjes y Artajerjes, que, sin embargo, se sitúan en los cincuenta años siguientes. Los escritos procedentes de Esdras y Nehemías han sido fraccionados para luego reunirlos combinándolos. Utilizando las fechas concretas que se dan en ellos, el informe de Esdras puede restituirse en el orden siguiente: Esd 7 1 - 8 36; Ne 7 72^b - 8 18; Esd 9 1 - 10 44; Ne 9 1-37.

Pero este documento ha sido rehecho por el Cronista, quien puso algunas partes en tercera persona, y ha recibido adiciones: la lista de los culpables de Esd 10 18, 20-44 y las plegarias de Esd 9 6-15 y Ne 9 6-37. La memoria de Nehemías comprende los trozos siguientes: 1-2; 3 33 7 5; 12 27 - 13 31. El Cronista ha introducido un documento sobre la reconstrucción de las murallas, 3 1-32. La lista de los primeros sionistas, 7 6-72^a, se repite en Esd 2. El cap. 10 es otro documento más de archivo que pone el sello al compromiso aceptado por la comunidad durante la segunda misión de Nehemías, 13. El marco del cap. 11 es una composición del Cronista, a la que se han añadido listas de la población de Jerusalén y de Judá y, en el cap. 12, listas de sacerdotes y levitas.

Se ve que el Cronista ha querido proceder por medio de series unitarias. En Esd 1-6, su objeto principal es la reconstrucción del Templo bajo Darío; agrupa los regresos sucesivos de la cautividad, difumina la figura de Šešbassar en beneficio de Zorobabel, forma una especie de expediente antisamaritano. A lo largo de los libros, presenta a Esdras y Nehemías trabajando juntos en la realización de una misma obra.

Tales procedimientos literarios plantean graves problemas a los historiadores. La cuestión más discutida y más difícil atañe a la cronología de Esdras y Nehemías. Según el orden del libro, Esdras llegó a Jerusalén el 458, el año siete de Artajerjes I, Esd 7 8; Nehemías se le unió el 445, el año veinte del mismo rey, Ne 2 1. Permaneció doce años, Ne 13 6, es decir, hasta el 433; volvió a Persia por

tiempo indeterminado y regresó para una segunda permanencia, también bajo Artajerjes I, que no murió hasta el 424. Hay buenos exegetas que conservan este orden tradicional, pero que, conforme a las indicaciones precisas del mismo libro, limitan a un año la misión de Esdras, y le hacen volverse antes de la llegada de Nehemías. Otros exegetas invierten este orden porque les parece que la obra de Esdras supone ya realizada la de Nehemías. Los datos que suministra Esdras se referirían no al reinado de Artajerjes I, como los de Nehemías, sino al reinado de Artajerjes II, y Esdras no habría llegado hasta el 398. Finalmente, algunos exegetas recientes, concediendo que Esdras haya venido después de Nehemías, pero negándose a reconocer un cambio de reinado del que nada dice el texto, hacen venir a Esdras entre las dos misiones de Nehemías, a costa de una corrección textual de Esd 7:8; Esdras habría llegado, no en el año 7, sino en el 37 de Artajerjes, el 428.

Cada una de estas soluciones puede invocar buenos argumentos, pero también cada una de ellas tropieza con dificultades; el problema ha de seguir abierto. Sólo un punto es seguro: la actividad de Nehemías en Jerusalén desde el 445 al 433 a.C.

Por lo demás, para la inteligencia religiosa de los libros, es de interés secundario. De conformidad con la intención del autor, presentan un cuadro sintético, pero no engañoso, de la Restauración judía; y para comprender ésta, importa mucho más conocer las ideas que la animaron que el orden exacto de los hechos. Los judíos, beneficiándose de la política religiosa liberal que los Aqueménidas aplicaban en su imperio, vuelven a la Tierra Prometida, restablecen el culto, restauran el Templo, levantan las murallas de Jerusalén y viven en comunidad, gobernados por hombres de su raza y regidos por la Ley de Moisés. Ello no les exige más que una lealtad, fácil de guardar ante un poder central respetuoso con sus costumbres. Es un acontecimiento de

gran importancia: se trata del nacimiento del Judaísmo, preparado en las largas meditaciones del Destierro y ayudado por la intervención de hombres providenciales.

Después de Zorobabel, que reconstruyó el Templo, pero cuyos títulos mesiánicos, reconocidos por Ageo y Zacarías, Ag 2:23; Za 6:12s, calla el Cronista; los pioneros de esta restauración fueron Esdras y Nehemías. Esdras es en verdad el padre del Judaísmo con sus tres ideas esenciales: la Raza elegida, el Templo y la Ley. Su ardiente fe y la necesidad de proteger a la comunidad renaciente explican la intransigencia de sus reformas y el particularismo que impuso a los suyos. Es el modelo de los escribas y su figura ha venido agrandándose en la tradición judía. Nehemías está al servicio de las mismas ideas, pero actúa en otro plano: en la Jerusalén restaurada y repoblada por él, ofrece a su pueblo la posibilidad y el placer de una vida nacional. En su memoria, más personal que el informe de Esdras, se nos muestra sensible y humano, arriesgándose personalmente, pero prudente y reflexivo, confiado en Dios a quien ora con frecuencia. Dejó un gran recuerdo y Ben Sirá canta el elogio del «que nos levantó las murallas en ruinas», Si 49:13.

No ha de extrañarnos que, en esta reagrupación de la comunidad en torno al Templo y bajo la égida de la Ley, el Cronista haya visto una realización del ideal teocrático que él había proclamado en las Crónicas. Sabe que hay que esperar algo más; pero es que su dependencia de los documentos que reproduce es mayor que en las Crónicas: conserva su tono particularista que las circunstancias justifican, y, en relación con la esperanza mesiánica respeta su silencio, inspirado sin duda en una honrada lealtad. Escribe en medio de este período de los siglos IV-III antes de nuestra era, que tan mal conocemos y en el que la comunidad de Jerusalén, replegada sobre sí misma, se reconstruye en silencio y adquiere hondura espiritual.

LOS LIBROS DE LAS CRÓNICAS

LIBRO PRIMERO DE LAS CRÓNICAS

I. En torno a David: Las Genealogías*

1. DE ADÁN A ISRAEL*

||Gn 5 Origen de los tres grandes grupos.

1 ¹Adán, Set, Enósh; ²Quenán, Mahalalel, Yered; ³Henoc, Matusalén, Lamek; ⁴Noé, Sem, Cam y Jafet.

||Gn 10 2-4 Los jafetitas.

⁵Hijos de Jafet: Gómer, Magog, los medos, Yaván, Túbal, Mések y Tirás.

⁶Hijos de Gómer: Aşkenaz, Rifat y Togarmá. ⁷Hijos de Yaván: Elişá, Tarsis, Kittim y Rodanim.

Los camitas.

||Gn 10 6-8 ⁸Hijos de Cam: Kuş y Misrayim, Put y Canaán.

⁹Hijos de Kuş: Sebá, Javilá, Sabtá, Ramá y Sabteká. Hijos de Ramá: Şebá y Dedán. ¹⁰Kuş engendró a Nimrod, que fue el primer hombre poderoso de la tierra.

||Gn 10 13-18

¹¹Misrayim engendró a los luditas, anamitas, lahabitas, naftujitas, ¹²patrusitas, kaslujitas y kaftoritas, de donde proceden los filisteos. ¹³Canaán engendró a Sidón, su primogénito, a Jet, ¹⁴y al jebuseo, al amorreo, al guirgasita, ¹⁵al jivita, al arquita, al sinita, ¹⁶al arvadita, al semarita y al jamatita.

||Gn 10 22-29

Los semitas.

¹⁷Hijos de Sem: Elam, Aşşur, Arpakşad, Lud y Aram. Hijos de Aram: Us, Jul, Guéter y Mések.

¹⁸Arpakşad engendró a Şelaj y Şelaj engendró a Héber. ¹⁹A Héber le nacieron dos hijos: el nombre del primero era Pélej, porque en sus días fue dividida la tierra, y el nombre de su hermano era Yoqtán.

²⁰Yoqtán engendró a Almodad, Şélef,

Jasarmávet, Yéraj, ²¹Hadoram, Uzal, Diqlá, ²²Ebal, Abimael, Şebá, ²³Ofir, Javilá, Yobab: todos ellos hijos de Yoqtán.

De Sem a Abraham.

||Gn 11 10-26

²⁴Arpakşad, Şelaj, ²⁵Héber, Pélej, Reú, ²⁶Serug, Najor, Téráj, ²⁷Abram, o sea Abraham. ²⁸Hijos de Abraham: Isaac e Ismael. ²⁹Sus descendientes son éstos:

Los ismaelitas.

El primogénito de Ismael: Nebayot; después, Quedar. Adbeel, Mibsam, ³⁰Mişmá, Dumá, Massá, Jadad, Temá, ³¹Yetur, Nafiş y Quedmá. Estos son los hijos de Ismael.

||Gn 25 13-16

³²Hijos de Queturá, concubina de Abraham. Dio a luz a Zimrán, Joqşán, Medán, Madián, Yişbaq y Súaj. Hijos de Yoqşán: Şebá y Dedán. ³³Hijos de Madián: Efá, Efer, Henoc, Abidá y Eldaá. Todos ellos son hijos de Queturá.

||Gn 25 2-4

Isaac y Esaú.

³⁴Abraham engendró a Isaac. Hijos de Isaac: Esaú e Israel.

||Gn 25 19

³⁵Hijos de Esaú: Elifaz, Reuel, Yeúş, Yalam y Coré. ³⁶Hijos de Elifaz: Temán, Omar, Seфі, Gatam, Quenaz, Timná y Amalec. ³⁷Hijos de Reuel: Nájat, Zéraj, Şammá y Mizzá.

||Gn 36 10-13
||Gn 36 15-17

Seir.

³⁸Hijos de Seir: Lotán, Şobal, Sibón, Aná, Dişón, Éser y Dişán. ³⁹Hijos de Lotán: Jorí y Homán. Hermana de Lotán fue Timná. ⁴⁰Hijos de Şobal: Alyán, Manájat, Ebal, Seфі y Onam. Hijos de Sibón: Ayyá y Aná. ⁴¹Hijos de Aná: Dişón, Hijos de Dişón: Jamrán, Eşbán, Yitrán

||Gn 36 20-28

I (a) Los caps. 1-9 contienen casi exclusivamente listas genealógicas. Las genealogías de Gn 1-12 terminaban en Abraham; las de 1 Cro concluyen con Saúl, preparando así la historia de David, héroe principal del Cronista. Compárense las genealogías de Cristo, Mt 1 1-17; Lc 3 23-38. El Cronista utiliza el Pentateuco en su forma definitiva y los primeros libros históricos; añade datos, probablemente auténticos, procedentes de otras fuentes que le eran accesibles. Esas genealogías han sido ampliamente completadas después del Cronista y con el mismo espíritu. —Como en otros pasajes de

la Biblia, esas genealogías no indican a menudo más que vagas relaciones de parentesco o vecindad: nombres geográficos se convierten en nombres personales. —El hebreo y las versiones presentan múltiples variantes que no vamos a indicar detalladamente.

I (b) Abreviando las largas series de Gn 5 y 11 y copiando importantes pasajes de Gn 10, de todos los linajes procedentes del primer hombre, el autor solamente retiene al semita Abraham, y luego a sus hijos Isaac y Jacob.

y Kerán. ⁴²Hijos de Éser: Bilhán, Zaaván y Yaacán. Hijos de Dišón: Us y Arán.

||Gn 36
31-39

Los reyes de Edom.

⁴³Estos son los reyes que reinaron en el país de Edom antes de que hubiera rey entre los israelitas: Bela, hijo de Beor; el nombre de su ciudad era Dinhabá. ⁴⁴Murió Bela, y reinó en su lugar Yobab, hijo de Zéraj, de Bosrá. ⁴⁵Murió Yobab y reinó en su lugar Jušam, del país de los temanitas. ⁴⁶Y murió Jušam, y en su lugar reinó Hodad, hijo de Bedad, que derrotó a los madianitas en los campos de Moab; el nombre de su ciudad fue Avit. ⁴⁷Murió Hodad, y reinó en su lugar Samlá, de

Masrecá. ⁴⁸Murió Samlá, y reinó en su lugar Saúl, de Rejobot Hannahar. ⁴⁹Murió Saúl y reinó en su lugar Baal Janán, hijo de Akbor. ⁵⁰Murió Baal Janán y reinó en su lugar Hodad. El nombre de su ciudad era Paí, y el de su mujer Mehetabel, hija de Matred, hija de Mezahab.

Los jeques de Edom.

⁵¹Murió Hodad, y hubo jeques en Edom: el jeque Timná, el jeque Alyá, el jeque Yetet, ⁵²el jeque Oholibamá, el jeque Elá, el jeque Pinón, ⁵³el jeque Que-naz, el jeque Temán, el jeque Mibsar, ⁵⁴el jeque Magdiel, el jeque Iram. Estos fueron los jeques de Edom.

||Gn 36
40-43

2. JUDÁ

||Gn 35
23-26

Hijos de Israel.

²Estos son los hijos de Israel: Rubén, Simeón, Leví y Judá, Isacar y Zabulón, ³Dan, José y Benjamín, Neftalí, Gad y Aser.

Descendientes de Judá*.

||Gn 38 2-5

³Hijos de Judá: Er, Onán y Šelá; los tres le nacieron de Bat Šúa la cananea. Er, primogénito de Judá, era malo a los ojos de Yahveh, que le quitó la vida. ⁴Tamar, nuera de Judá, le dio a luz a Peres y Zéraj. Todos los hijos de Judá fueron cinco.

||Gn 38
27-30

⁵Hijos de Peres: Jesrón y Jamul.

⁶Hijos de Zéraj: Zimrí, Etán, Hemán, Kalkol y Dardá, en total cinco.

Jos 7

⁷Hijos de Karmí: Akar, que perturbó a Israel por haber violado el anatema.

⁸Hijos de Etán: Azarías.

Orígenes de David.

⁹Hijos que le nacieron a Jesrón: Yerajmeel, Ram y Kelubay*.

||Nm 17
||Rt 4 19-22

¹⁰Ram engendró a Aminadab, Aminadab engendró a Najšón, príncipe de los hijos de Judá. ¹¹Najšón engendró a Salmá, y Salmá engendró a Booz. ¹²Booz engendró a Obed y Obed engendró a Jesé. ¹³Jesé engendró a su primogénito Eliab; Abinadab, el segundo; Simá, el tercero; ¹⁴Netanel, el cuarto; Radday, el quinto; ¹⁵Osem, el sexto; David, el sép-

timo. ¹⁶Hermanas suyas fueron Sarvia y Abigaíl. Hijos de Sarvia: Abišay, Joab y Asahel, tres. ¹⁷Abigaíl dio a luz a Amasá, el padre de Amasá fue Yéter el ismaelita.

Caleb.

¹⁸Caleb, hijo de Jesrón, engendró a Yeri-ot, de su mujer Azubá*. Estos son sus hijos: Yéser, Sobab y Ardón. ¹⁹Murió Azubá y Caleb tomó por mujer a Efratá, de la que tuvo a Jur. ²⁰Jur engendró a Urí, y Urí engendró a Besalel.

²¹Después se unió Jesrón a la hija de Makir, padre de Galaad. Tenía él sesenta años cuando la tomó por mujer; y le dio a luz a Segub. ²²Segub engendró a Yaír, que poseyó veintitrés ciudades en el país de Galaad. ²³Los guesuritas y los arameos les tomaron las aldeas de Yaír, Quenat y sus aduare: sesenta ciudades. Todo esto pertenece a los hijos de Makir*, padre de Galaad.

²⁴Después de morir Jesrón, Caleb se unió a Efratá*, mujer de su padre Jesrón, la cual le dio a luz a Ašjur, padre de Té-coa.

Yerajmeel.

²⁵Los hijos de Yerajmeel, primogénito de Jesrón, fueron: Ram, el primogénito, y Buná, Orén, Osem y Ajías. ²⁶Yerajmeel tuvo otra mujer cuyo nombre era Atará, que fue madre de Onam.

Jos 14 6+

1 Cro 2 24
4 11s

Jos 14 6+
1 Cro 2 18s;
4 11s

Nm 32 41+

1 S 27 10

2 3 El Cronista comienza por Judá, la tribu de David, vv. 3-17. El resto del cap. recoge listas de orígenes diversos (dos genealogías de los calebitas), acerca de los grupos que se integraron a Judá. Probablemente se trata de adiciones.

2 9 Kelubay, como Kelub. 4 11, debe ser identificado con Caleb, 2 18, cf. Jos 14 6+.

2 18 «de su mujer Azubá» según las versiones; «engendró a Azubá, mujer» hebr., pero cf. v. 19.

2 23 «Todo esto pertenece a los hijos de Makir» conj.

2 24 «Caleb se unió a Efratá» griego; «en Caleb Efratá» hebr.

²⁷Los hijos de Ram, primogénito de Yerajmeel, fueron: Maás, Yamín y Équer.

²⁸Y los hijos de Onam fueron Šammay y Yadá; los hijos de Šammay, Nadab y Abišur. ²⁹La mujer de Abišur se llamaba Abihayil, que le dio a luz a Ajbán y Molid. ³⁰Los hijos de Nadab fueron Séled y Efraim; Séled murió sin hijos. ³¹Hijo de Efraim fue Yiší; hijo de Yiší, Šešan; hijo de Šešan, Ajlay. ³²Hijos de Yadá, hermano de Šammay, fueron Yéter y Jonatán; Yéter murió sin hijos. ³³Hijos de Jonatán: Pélet y Zazá.

Estos fueron los descendientes de Yerajmeel.

³⁴Šešan no tuvo hijos*, sino hijas; tenía Šešan un siervo egipcio que se llamaba Yarjá. ³⁵Y dio Šešan una hija suya a su siervo Yarjá por esposa, la cual le engendró a Attay, ³⁶Attay engendró a Natán, Natán engendró a Zabad, ³⁷Zabad engendró a Eflal, Eflal engendró a Obed, ³⁸Obed engendró a Jehú, Jehú engendró a Azarías, ³⁹Azarías engendró a Jeles, Jeles engendró a Elasá, ⁴⁰Elasá engendró a Sismay, Sismay engendró a Šal-lum, ⁴¹Šal-lum engendró a Yecamías, Yecamías engendró a Elisamá.

Caleb*.

⁴²Hijos de Caleb, hermano de Yerajmeel: Mešá, su primogénito, que fue padre de Zif; tuvo por hijo* a Marešá, padre de Hebrón. ⁴³Hijos de Hebrón: Coré,

Tappúaj, Réquem y Šema. ⁴⁴Šema engendró a Rájam, padre de Yorqueam; Réquem engendró a Šammay. ⁴⁵Hijo de Šammay fue Maón, y Maón fue padre de Bet-Sur.

⁴⁶Efá, concubina de Caleb, dio a luz a Jarán, Mosá y Gazez; Jarán engendró a Gazez.

⁴⁷Hijos de Yahday: Reguem, Jotam, Guešan, Pélet, Efá y Šáaf.

⁴⁸Maaká, concubina de Caleb, dio a luz a Šeber y Tirjaná. ⁴⁹Engendró también a Šáaf, padre de Madmanná, y a Ševá, padre de Makdená y padre de Guibea.

Hija de Caleb fue Aksá.

⁵⁰Estos fueron los hijos de Caleb.

Jos 15 16-19

Jur*.

Hijos de Jur, primogénito de Efratá: Sobal, padre de Quiryat Yearim; ⁵¹Salmá, padre de Belén; Jáfef, padre de Bet Gáder. ⁵²Sobal, padre de Quiryat Yearim, tuvo por hijos a Haroé, es decir, la mitad de los manajatitas ⁵³y las familias de Quiryat Yearim; los yitriés, los puties, los sumatíes y los misraíes. De ellos salieron los soratíes y los de Eštaol.

2 19; 4 1s

⁵⁴Hijos de Salmá: Belén y los netofatíes, Atrot Bet Joab, la otra mitad de los manajatitas, los soríes ⁵⁵y las familias de los sofriés que habitaban en Yabés, los tiratíes, los simatíes, los sukatíes. Estos son kineos, descendientes de Jamat, padre de la casa de Rebak.

Jc 13 2; 18 2

Nm 24 21+
2 R 10 15

3. LA CASA DE DAVID*

Hijos de David.

³Estos son los hijos que le nacieron a David en Hebrón: el primogénito Amnón, hijo de Ajinoam, de Yizreel; el segundo, Daniel, hijo de Abigaíl de Carmelo; ²el tercero, Absalón, hijo de Maaká, hija de Talmay, rey de Guesur; el cuarto, Adonías, hijo de Jagguir; ³el quinto, Šefatías, de Abital; el sexto, Yitream, de su

||2 S 3 2-5

mujer Eglá. ⁴Estos seis le nacieron en Hebrón, donde reinó siete años y seis meses.

Reinó en Jerusalén treinta y tres años. ⁵Estos son los que le nacieron en Jerusalén: Šimá, Šobab, Natán, Salomón, los cuatro de Bat Šúa*, hija de Ammiel. ⁶Además, Yibjar, Elisamá, Elifélet, ⁷No-gah, Néfeg, Yafia, ⁸Elisamá, Elyadá, Elifélet: nueve.

=14 3-7
||2 S 5 14-16

2 34 Tradición distinta de la del v. 31.

2 42 (a) Otro registro genealógico de los descendientes de Caleb, cf. vv. 18s, correspondiente sin duda a una época distinta, cuando las relaciones de los clanes habían cambiado.

2 42 (b) «tuvo por hijo» conj.; «los hijos de (Marešá)» hebr.

2 50 Jur, «primogénito de Efratá» sólo una vez aparece mencionado como hijo de Caleb, v. 20, pero cf. vv. 24, 42. En contraste con el grupo de este último, cf. Jos 14 6+, parece que Jur repre-

senta un mero linaje de los de Judá, que se extendió desde Efratá Belén hacia el noroeste (Quiryat Yearim, Sorá, Eštaol).

3 Este cap. que continúa el linaje davídico hasta después del Destierro, no está en su sitio en esta nomenclatura de las tribus; debería seguir por lo menos a 2 17, pero probablemente es adicional. La lista de los hijos de David nacidos en Jerusalén, vv. 5-8, se repite en 14 3-7.

3 5 Idéntica a «Betsabé», que traen aquí el griego y la Vulg.

⁹Estos son todos los hijos de David, sin contar los hijos de las concubinas. Hermana de ellos fue Tamar.

Reyes de Judá*.

¹⁰Hijo de Salomón: Roboam; hijo suyo, Abías; hijo suyo, Asá; hijo suyo, Josafat; ¹¹hijo suyo, Joram; hijo suyo, Ocozías; hijo suyo, Joás; ¹²hijo suyo, Amasías; hijo suyo, Azarías; hijo suyo, Jotam; ¹³hijo suyo, Acáz; hijo suyo, Ezequías; hijo suyo, Manasés; ¹⁴hijo suyo, Amón; hijo suyo, Josías. ¹⁵Hijos de Josías: Yojanán, el primogénito; Yoyaquim, el segundo; Sedecías, el tercero; Šal-lum, el cuarto. ¹⁶Hijos de Yoyaquim: su hijo Joaquin y su hijo Sedecías.

4. LAS TRIBUS MERIDIONALES*

Judá. Šobal.

²³ **4** ¹Hijos de Judá: Peres, Jesrón, Kar-mí, Jur y Šobal.
²Reaías, hijo de Šobal, engendró a Yá-jat. Yá-jat engendró a Ajumay y Lahad. Estas son familias de los soreatitas.

²⁵⁰⁺ Jur.

¹Estos son los hijos de Jur*, padre de Etam: Yizreel, Yišmá y Yibdáš. Su hermana se llamaba Haslelponí.

⁴Penuel fue el padre de Guedor, y Ézer padre de Jušá.

Estos son los hijos de Jur, primogénito de Efratá, padre de Belén.

Ašjur.

⁵Ašjur, padre de Técoa, tuvo dos mujeres: Jelá y Naará.

⁶Naará dio a luz a Ajuzzam, Jéfer, los timnitas y los ajastaritas. Estos son los hijos de Naará.

⁷Hijos de Jelá: Séret, Šójar, Etnán.

⁸Cos engendró a Anub y Hossobebá y las familias de Ajarjel, hijo de Harum.

⁹Pero Yabés fue más ilustre que sus hermanos, y su madre le dio el nombre de

Linaje monárquico post-exílico*.

¹⁷Hijos de Joaquín, el cautivo: Šealtiel su hijo; ¹⁸Malkiram, Pedaías, Šenassar, Yecamías, Hošamá, Nedabías. ¹⁹Hijos de Pedaías: Zorobabel* y Simí. Hijos de Zorobabel: Mešul-lam, Jananías y Selomit, hermana de ellos. ²⁰Hijos de Mešul-lam*: Jašubá, Ohel, Berekías, Jasadías y Yušab Jésed: cinco. ²¹Hijos de Jananías: Pelatías; Isaías, hijo suyo; Refaías, hijo suyo; Arnán, hijo suyo; Abdías; hijo suyo; Šekanías, hijo suyo*. ²²Hijos de Šekanías: Šemaías, Jattús, Yigal, Baríaj, Nearías y Šafat: seis. ²³Hijos de Nearías: Elyoenay, Ezequías, Azricam: tres. ²⁴Hijos de Elyoenay: Hodaías, Elyasib, Pelaías, Aqucub, Yojanán, Delaías y Ananí: siete.

Yabés, diciendo: «Di a luz con dolor*.» ¹⁰Yabés invocó al Dios de Israel, exclamando: «Si de verdad me bendices, ensancharás mis términos, tu mano estará conmigo y alejarás el mal para que no padezca aflicción.» Y otorgó el Dios su petición.

Descendencia a Caleb.

¹¹Kelub, hermano de Šujá, engendró a Mejir, que fue padre de Eštón. ¹²Eštón engendró a Bet Rafá, Pašéaj y Tejinná, padre de Ir Najáš. Estos son los hombres de Rekal.

¹³Hijos de Quenaz: Otniel y Seraías. Hijos de Otniel: Jatat y Meonotay. ¹⁴Meonotay engendró a Ofra, y Seraías engendró a Joab, padre de Gue Jarašim*, pues eran artesanos.

¹⁵Hijos de Caleb, hijo de Yefunné: Ir, Elá y Náam; hijo de Elá: Quenaz.

¹⁶Hijos de Yehal-lelel: Zif, Zifá, Tiryá y Asarel.

¹⁷Hijos de Ezrá: Yéter, Méred, Éfer y Yalón. Ella* concibió a María, Šamay y Yišbaj, padre de Eštemoa. ¹⁸Su mujer, la de Judá, dio a luz a Yéred, padre de Gue-

gran parte diferentes. Se añaden nuevos datos acerca de Ašjur y Šelá. Es posible que también esta sección sea adicional, aunque por lo demás utilice recuerdos antiguos y aunque el libro primitivo haya pasado de la noticia acerca de Judá, 2 1-17, a la de Simeón, 4 24s.

4 3 «Estos son los hijos de Jur» restituído según v. 4.

4 9 Juego de palabras entre *Yabés* y *oseb* «dolor».

4 14 Este nombre significa «Valle de los Artesanos» (en madera y hierro), cf. Ne 11 35.

4 17 Bitía, v. 18.

dor, a Héber, padre de Sokó, y a Yecutiel, padre de Zanój. Estos son los hijos de Bitía, hija del Faraón, que Méred había tomado por esposa.

¹⁹Hijos de la mujer de Odías, hermana de Najam, padre de Queilá el garmita y Eštemoa el maakatita.

²⁰Hijos de Simón: Amnón y Rinná, Ben Janán y Tilón.

Hijos de Yiší: Zójét y Ben Zójét.

Hijos de Šelá*.

²¹Hijos de Šelá, hijo de Judá: Er, padre de Leká, y Ladá, padre de Marešá, y las familias de los que trabajan el lino en Bet Ašbea. ²²Yoquim, los hombres de Kozebá, y Joás y Saraf, que se casaron en Moab*, antes de volver a Belén*. Estas son cosas muy antiguas. ²³Ellos eran alfareros y habitaban en Netaím y Guederá; moraban allí con el rey, trabajando a su servicio.

Descendientes de Simeón*.

²⁴Hijos de Simeón: Nemuel, Yamín, Yarib, Zéraj y Saúl. ²⁵Šal-lum, su hijo: Mibsam, su hijo; Mišmá, su hijo. ²⁶Hijos de Mišmá: Jammuel, hijo suyo; Zakkur, hijo suyo; Simí, hijo suyo. ²⁷Simí tuvo dieciséis hijos y seis hijas, pero sus hermanos no tuvieron muchos hijos, ni se multiplicaron todas sus familias como los hijos de Judá.

²⁸Habitaban en Beršeba, Moladá, Jasar-Šual, ²⁹Bilhá, Ésem y Tolad, ³⁰Betuel, Jormá, Siquelag, ³¹Bet Markabot, Jasar

Susim, Bet Bírí y Saaráyim. Estas fueron sus ciudades hasta el reino de David. ³²También sus aldeas: Etam, Aylm, Rimmón, Tokén y Ašán, cinco ciudades. ³³y todas sus aldeas que están en torno a aquellas ciudades, hasta Baalat. Aquí habitaron y éste fue su registro genealógico.

³⁴Mešobab, Yamlek, Yošá, hijo de Amasías, ³⁵Joel, Jehú, hijo de Yošibías, hijo de Seraías, hijo de Asiel; ³⁶Elyoenay, Yaacobá, Yešojafas, Asaías, Adiel, Yesimiel y Benaías, ³⁷Zizá, hijo de Sifi, hijo de Al-lón, hijo de Yedaías, hijo de Šimrí, hijo de Šemaías. ³⁸Estos que han sido citados por sus nombres, fueron jefes en sus familias y sus casas paternas y se multiplicaron grandemente. ³⁹Se dirigieron a la entrada de Guerar*, hasta el oriente del valle, buscando pastos para sus ganados. ⁴⁰Y hallaron pastos pingües y buenos y una tierra espaciosa, tranquila y segura, pues antes habían morado allí los descendientes de Cam*.

⁴¹Estos que se han citado por sus nombres vinieron en tiempos de Ezequías, rey de Judá, y destruyeron las tiendas de aquéllos, y los refugios* que allí se encontraban, entregándolos al anatema hasta el día de hoy; y habitaron en lugar de ellos, ya que había allí pastos para sus ganados.

⁴²Algunos de los hijos de Simeón, en número de quinientos hombres, se fueron a la montaña de Seír; sus jefes eran Pelatías, Nearías, Refaías, Uzziel, hijos de Yiší: ⁴³derrotaron a los restos de Amalec, que habían escapado, y habitaron allí hasta el día de hoy.

5. LAS TRIBUS DE TRANSJORDANIA

Descendientes de Rubén.

⁵Hijos de Rubén, primogénito de Israel. Rubén había nacido el primero, mas por haber manchado el tálamo de su padre fue

dada su primogenitura a los hijos de José, hijo de Israel. Con todo, José no fue inscrito en las genealogías como el primogénito, ²pues Judá se hizo poderoso entre

4 21 Esta reseña corta las listas precedentes. Las relaciones de familia entre Belén y Moab quedan también subrayadas en 1 S 22 3 y en el libro de Rut. —El artesano era empresa familiar y hereditaria, cf. ya v. 14; la elección de residencia dependía de las condiciones geográficas y económicas.

4 22 (a) Cf. Rt 1. —Otra traducción: «dominaron en Moab».

4 22 (b) «(antes) de volver a Belén» (*wayyašubá bêt lehem*) conj.; *wayyašubá lahem* hebr. corrompido.

4 24 Esta reseña comprende: una genealogía, vv. 24-27; una lista de ciudades, vv. 28-33; los movi-

mientos de los clanes, vv. 34-43. El v. 31^b da, como fecha de la integración de Simeón a Judá, el reinado de David, cf. Jos 15, donde se cuenta a esas ciudades entre las de Judá. Los simeonitas conservaron por mucho tiempo su género de vida seminómada, cf. v. 39s.

4 39 «Guerar» griego; «Guedor» hebr.

4 40 Según 1 8, los hijos de Cam son a la vez los habitantes de Canaán y de África. Aquí simplemente designan a los no israelitas.

4 41 Otra traducción: «y los meunitas», cf. 2 Cro 20 1.

sus hermanos y de él procede el príncipe, pero la primogenitura pertenece a José*.

||Gn 46 9
||Nm 26 5s
3Hijos de Rubén, primogénito de Israel: Henoc, Pal-lú, Jesrón y Karmí.

Joel*.

4Hijos de Joel: Semaías, hijo suyo; Gog, hijo suyo; Simí, hijo suyo; 5Miká, hijo suyo; Reafas, hijo suyo; Báal, hijo suyo; 6Becriá, hijo suyo, al cual Teglafalasas, rey de Asiria, llevó cautivo. Era jefe de los rubenitas.

7Hermanos suyos, por familias, agrupados según sus genealogías: el primero, Yeiel, Zacarías, 8Belá, hijo de Azaz, hijo de Sema, hijo de Joel.

Lugar de residencia.

||Nm 32 37s
Éste habitaba en Aroer y hasta Nebo y Báal Meón. 9Habitan, asimismo, al oriente hasta el borde del desierto que se extiende desde el río Éufrates, pues sus ganados se habían multiplicado en la tierra de Galaad.

10En los días de Saúl hicieron guerra contra los agareos, que cayeron en sus manos; y habitaron en sus tiendas por toda la parte oriental de Galaad*.

Descendencia de Gad*.

Jos 13 24-28
Gn 46 16
Nm 26 15-18
Dt 3 10s
11Los hijos de Gad habitaban junto a ellos en la tierra de Basán hasta Salká. 12Joel fue el primero, Safán el segundo; luego Yanay y Safat, en Basán.

13Sus hermanos, por casas paternas, fueron: Miguel, Meşul-lam, Šeba, Yoray, Yakán, Zía y Héber: siete.

14He aquí los hijos de Abijávil, hijo de Juri, hijo de Yaróaj, hijo de Guilad, hijo de Miguel, hijo de Yešisay, hijo de Yajdó, hijo de Buz. 15Ají, hijo de Abdiel, hijo de Gunf, era cabeza de sus casas paternas.

16Habitan en Galaad, en Basán y sus

aldeas, y en todos los ejidos de Sarón* hasta sus confines. 17Todos ellos fueron registrados en los días de Jotam, rey de Judá, y en los días de Jeroboam, rey de Israel.

18Los hijos de Rubén, los de Gad y la media tribu de Manasés eran hombres valientes, llevaban escudo y espada, manejaban el arco y eran diestros en la guerra. Salían a campaña en número de 44.760. 19Hicieron guerra contra los agareos, contra Yetur, Nafis y Nodab, 20y Dios les ayudó contra ellos, de suerte que los agareos y todos los que con ellos estaban fueron entregados en sus manos; pues en la batalla clamaron a Dios y les fue propicio, por cuanto confiaban en él. 21Capturaron sus ganados: sus camellos, en número de 50.000, 250.000 ovejas, 2.000 asnos y 100.000 personas, 22pues, por ser guerra de Dios, cayeron muertos muchos. Habitaron el lugar de ellos hasta el destierro*.

La media tribu de Manasés.

23Los hijos de la media tribu de Manasés habitaron en el país desde Basán hasta Báal Hermón, Senir y la montaña de Hermón.

Eran muy numerosos. 24He aquí los jefes de sus casas paternas: Éfer, Yiší, Eliel, Azriel, Jeremías, Hodavías y Yajdiel, hombres valerosos, gente famosa, jefes de sus casas paternas.

25Pero fueron infieles al Dios de sus padres y se prostituyeron siguiendo a los dioses de los pueblos del país que Dios había destruido delante de ellos. 26Por lo cual el Dios de Israel suscitó el espíritu de Pul*, rey de Asiria, y el espíritu de Teglafalasas, rey de Asiria, que deportó a los rubenitas, los gaditas y la media tribu de Manasés, y los llevó a Jalaj, Jabor, Jará y el río Gozán, hasta el día de hoy.

de Manasés son propias del Cronista. Pueden proceder de un censo bajo Jeroboam II, cf. v. 17.

5 16 «Sarón», no el valle ribereño, sino un lugar de Transjordania citada en la estela Meša.

5 22 El breve relato de los vv. 18-22, que no tiene paralelo, y cuyas cifras son fantásticas, conserva el recuerdo de los conflictos periódicos entre las tribus de Transjordania y sus levantiscos vecinos árabes. El destierro en cuestión es la deportación de Teglafalasas, cf. vv. 6 y 26.

5 26 Pul y Teglafalasas son un mismo personaje, cf. 2 R 15 19+. —El Cronista combina la deportación de Galaad por Teglafalasas, 2 R 15 29, con la lista de las ciudades a donde fueron deportados los habitantes de Samaria por Sargón, el 721.

5 2 El Cronista, adicto al rey y a su dinastía, concilia la preeminencia concedida a Judá por Gn 49 10 con la tradición que consideraba a José como un primogénito, cf. Dt 33 17+. —El texto griego corrige «primogenitura» por «bendición».

5 4 Esta reseña es propia del Cronista que no concreta el lazo entre Joel y Rubén. —La deportación por Teglafalasas el 732, cf. 2 R 15 29, había afectado también a Galaad, morada de la tribu de Rubén.

5 10 Según este texto, parece que algunos grupos rubenitas llevaron una vida seminómada, en los confines del desierto oriental, hasta la época de Saúl en que cayeron bajo los golpes de los árabes agareos.

5 11 Las listas referentes a Gad y a la media tribu

6. LEVÍ*

Ascendencia de los Sumos Sacerdotes.

6.1
||Gn 46 11
Ex 6 18
||Nm 26
59-60
27Hijos de Levi: Gueršón, Quehat y Merari. 28Hijos de Quehat: Amram, Yishar, Hebrón y Uzziel. 29Hijos de Amram: Aarón, Moisés y María. Hijos de Aarón: Nadab, Abihú, Eleazar e Itamar.

30Eleazar engendró a Pinjás, Pinjás engendró a Abiśúa. 31Abiśúa engendró a Buquí y Buquí engendró a Uzzi. 32Uzzi engendró a Zerajías, Zerajías engendró a Merayot. 33Merayot engendró a Amariás, Amariás engendró a Ajitub. 34Ajitub engendró a Sadoq, Sadoq engendró a Ajimaas. 35Ajimaas engendró a Azariás, Azariás engendró a Yojanán. 36Yojanán engendró a Azariás, el cual ejerció el sacerdocio en la Casa que Salomón edificó en Jerusalén. 37Azariás engendró a Amariás, Amariás engendró a Ajitub. 38Ajitub engendró a Sadoq, Sadoq engendró a Sal-lum. 39Sal-lum engendró a Jilquías, Jilquías engendró a Azariás. 40Azariás engendró a Seraías, Seraías engendró a Yehosadaq. 41Yehosadaq marchó cuando Yahveh deportó a Judá y Jerusalén por mano de Nabucodonosor.

Hijos de Levi.

||Nm 3
17-20
6.1Hijos de Leví: Gueršón, Quehat y Merari.

17 2Estos son los nombres de los hijos de Gueršón: Libnî y Simí. 3Hijos de Quehat: Amram, Yishar, Hebrón y Uzziel. 4Hijos de Merari: Majlí y Mušî. Estas son las familias de los levitas según sus casas paternas.

5De Gueršom*: Libnî, hijo suyo; Yájat, hijo suyo; Zimmá, hijo suyo; 6Yoaj, hijo suyo; Iddó, hijo suyo; Zéraj, hijo suyo; Yeatray, hijo suyo.

7Hijos de Quehat: Amminadab, hijo suyo; Coré, hijo suyo; Assir, hijo suyo; 8Elcaná, hijo suyo; Ebyasaf, hijo suyo; Assir, hijo suyo; 9Tájat, hijo suyo; Uriel, hijo suyo; Uzziás, hijo suyo; Saúl, hijo suyo.

5 27 Estas largas listas son en su mayor parte adiciones, compuestas a base de los datos de la Biblia, y de fuentes no verificables y combinaciones arbitrarias. Es posible que el libro primitivo no contuviera mucho más sobre Leví que 6 1-4, 34-38.

6 5 Gueršom (llamado Gueršón en Nm), probablemente descendía de Moisés según las tradiciones del Norte, Ex 2 22; Jc 18 30. Esta familia había estado encargada del santuario cismático de Dan, y por ello la tradición «sacerdotal» prefirió a los quehatitas.

6 16 Al igual que Os 14 3; Is 12; 25-26, y sin duda Mi 1 11, el Cronista ve en el canto sagrado (alabanza, confesión, acción de gracias), lo esencial del

19Hijos de Elcaná: Amasay y Ajimot. 25
11Elcaná, hijo suyo; Sufay, hijo suyo; Ná-jat, hijo suyo. 12Eliab, hijo suyo; Yerojam, hijo suyo; Elcaná, hijo suyo. 13Hijos de Elcaná: Samuel, el primogénito y Abías, el segundo.

14Hijos de Merari: Majlí; Libnî, hijo suyo; Simí, hijo suyo; Uzziás, hijo suyo; 15Simá, hijo suyo; Jagguías, hijo suyo; Asaías, hijo suyo.

Los cantores y sus familias*.

16Estos son los que puso David para dirigir el canto en la Casa de Yahveh, desde que el arca tuvo un lugar de reposo. 17Ejercían el ministerio de cantores ante la Morada de la Tienda del Encuentro, hasta que Salomón edificó la Casa de Yahveh en Jerusalén. Cumplían su servicio conforme a su reglamento.

18Estos son los que ejercían ese ministerio con sus hijos*:

De los hijos de Quehat: Hemán el cantor, hijo de Joel, hijo de Samuel, 19hijo de Elcaná, hijo de Yerojam, hijo de Eliel, hijo de Tóaj, 20hijo de Suf, hijo de Elcaná, hijo de Maját, hijo de Amasay, 21hijo de Elcaná, hijo de Joel, hijo de Azariás, hijo de Sofonías, 22hijo de Tájat, hijo de Assir, 23hijo de Ebyasaf, hijo de Coré, 24hijo de Yishar, hijo de Quehat, hijo de Leví, hijo de Israel.

24Su hermano Asaf, que asistía a su derecha: Asaf, hijo de Berekías, hijo de Simá, 25hijo de Miguel, hijo de Baasías, hijo de Malkías, 26hijo de Etní, hijo de Zéraj, hijo de Adaías, 27hijo de Etán, hijo de Zimmá, hijo de Simí, 28hijo de Yájat, hijo de Gueršom, hijo de Leví.

29Los hijos de Merari, hermanos de ellos, asistían a la izquierda: Etán, hijo de Quišî, hijo de Abdí, hijo de Mal-luk, 30hijo de Jašabías, hijo de Amasías, hijo de Jilquías, 31hijo de Amsí, hijo de Baní, hijo de Šemer, 32hijo de Majlí, hijo de Mušî, hijo de Merari, hijo de Leví.

culto sacrificial. Hace depender su institución de David.

6 18 A los tres cantores de David, Hemán, Asaf y Etán (Yedutún en 25 1, 3, cf. cap. 16) se les relaciona aquí con los tres linajes levíticos de Quehat, Gueršom y Merari. En realidad, a Hemán y Etán se les menciona como antiguos sabios-cantores en 1 R 5 11, donde además a Etán se le llama «el aborigen» así como en el título del Sal 89: parece que el Templo de Jerusalén echó mano al principio de expertos cananeos. —La adscripción de Hemán y Etán al linaje de Judá, 2 6, parece deberse a una confusión entre la palabra «ezraj» «el aborigen» y el nombre de Zéraj, hijo de Judá, cf. Gn 38 30; 46 12.

Los levitas restantes.

³³Sus hermanos, los levitas, estaban dedicados a los servicios de la Morada de la Casa de Dios. ³⁴Aarón y sus hijos quemaban las ofrendas en el altar del holocausto y en el altar de los perfumes, según todo el servicio de las cosas sacratísimas, y hacían la expiación por todo Israel, conforme a todo cuanto había mandado Moisés, siervo de Dios.

³⁵Estos son los hijos de Aarón: Eleazar, su hijo; Pinjás, su hijo; Abiśúa, su hijo; ³⁶Buquí, su hijo; Uzzi, su hijo; Zeraías, su hijo; ³⁷Merayot, su hijo; Amarías, su hijo; Ajiub, su hijo; ³⁸Sadoq, su hijo; Ajimaas, su hijo.

Ciudades aaronitas.

³⁹He aquí sus residencias según el orden de sus fronteras:

A los hijos de Aarón, de la familia de los quehatitas —pues la suerte cayó sobre ellos— ⁴⁰se les dio Hebrón en la tierra de Judá, con sus ejidos circundantes; ⁴¹pero el campo de la ciudad y sus aldeas se dieron a Caleb, hijo de Yefunné. ⁴²Se dio a los hijos de Aarón como ciudades de asilo: Hebrón, Libná con sus ejidos, Yattir y Eštemoa con sus ejidos, ⁴³Jilaz con sus ejidos, Debir con sus ejidos, ⁴⁴Aśán con sus ejidos y Bet Šemeš con sus ejidos. ⁴⁵De la tribu de Benjamín: Gueba con sus ejidos, Alémet con sus ejidos y Anatot con sus ejidos. El total de todas sus ciudades: trece ciudades según sus familias.

Ciudades de los restantes levitas.

⁴⁶A los otros hijos de Quehat les dieron por sorteo, conforme a sus familias, diez ciudades de la tribu de Efraím, de la tribu de Dan y de la media tribu de Manasés. ⁴⁷A los hijos de Gueršom, según sus familias, trece ciudades de la tribu de Isacar, de la tribu de Aser, de la tribu de Neftalí y

de la tribu de Manasés en el Basán. ⁴⁸A los hijos de Merarí, según sus familias, les tocaron en suerte doce ciudades de la tribu de Rubén, de la tribu de Gad y de la tribu de Zabulón; ⁴⁹los israelitas dieron a los levitas estas ciudades con sus ejidos.

⁵⁰De la tribu de los hijos de Judá, de la tribu de los hijos de Simeón y de la tribu de los hijos de Benjamín, les tocaron en suerte las ciudades a las que pusieron sus nombres.

⁵¹En la tribu de Efraím se tomaron ciudades para algunas familias de los hijos de Quehat. ⁵²Se les asignó como ciudades de asilo: Siquem con sus ejidos, en la montaña de Efraím, Guézer con sus ejidos, ⁵³Yoqueam con sus ejidos y Bet Jorón con sus ejidos, ⁵⁴Ayyalón con sus ejidos, Gat Rimmón con sus ejidos. ⁵⁵Y de la media tribu de Manasés: Aner con sus ejidos, Bilam con sus ejidos. Esto para los restantes hijos de Quehat.

⁵⁶Para los hijos de Gueršom: De la familia de la media tribu de Manasés, Golán, en Basán, con sus ejidos, Astarot con sus ejidos, ⁵⁷De la tribu de Isacar, Cadés con sus ejidos, Dobrat con sus ejidos, ⁵⁸Ramot con sus ejidos, Anem con sus ejidos. ⁵⁹De la tribu de Aser, Makal con sus ejidos, Abdón con sus ejidos, ⁶⁰Jucoq con sus ejidos y Rejeb con sus ejidos. ⁶¹De la tribu de Neftalí: Cadés en Galilea con sus ejidos, Jammón con sus ejidos y Quiryatáyim con sus ejidos.

⁶²Para los demás hijos de Merarí: de la tribu de Zabulón: Rimmón con sus ejidos y Tabor con sus ejidos. ⁶³Y en la otra parte del Jordán, frente a Jericó, al oriente del Jordán, de la tribu de Rubén: Bésér en el desierto, con sus ejidos, y Yahsa con sus ejidos, ⁶⁴Quedemot con sus ejidos y Mefaat con sus ejidos. ⁶⁵De la tribu de Gad: Ramot en Galaad con sus ejidos, Mananáyim con sus ejidos. ⁶⁶Ješbón con sus ejidos y Yazer con sus ejidos.

los días de David, era, según sus genealogías, de 22.600, valientes guerreros.

³Hijos de Uzzi: Yizraías; hijos de Yizraías: Miguel, Abdías, Joel, Yiśśafas: en total cinco jefes. ⁴Tenían, según sus genealogías, por sus casas paternas, divisio-

la lista de censo, diferente por otra parte de la de Nm 1 y 26.

Descendientes de Isacar.

⁷Hijos de Isacar: Tolá, Puá, Yašub, Šimrón: cuatro.

²Hijos de Tolá: Uzzi, Refaías, Yeriél, Yajmay, Yibsam y Samuel, jefes de las casas paternas de Tolá. Su número, en

Este cap. también se ha elaborado a base de fuentes diversas; particularmente, las cifras referentes a Isacar, Benjamín y Aser denotan el uso de

nes de tropas de guerra en número de 36.000; pues tenían muchas mujeres e hijos. ²Sus hermanos de todas las familias de Isacar, eran 87.000, esforzados guerreros, inscritos todos ellos en las genealogías.

Descendientes de Benjamín.

⁶Hijos de Benjamín: Bela, Béker, Yediael: tres.

⁷Hijos de Bela: Esbón, Uzzi, Uzziel, Yerimot e Irí: cinco jefes de las casas paternas, esforzados guerreros, inscritos en las genealogías en número de 22.034.

⁸Hijos de Béker: Zamirá, Joás, Eliezer, Elyoenay, Omrí, Yeremot, Abías, Anatot y Alémet; todos éstos hijos de Béker. ⁹Estaban inscritos según sus linajes y los jefes de sus casa paternas; tenían 20.200 guerreros esforzados.

¹⁰Hijos de Yediael: Bilhán. Hijos de Bilhán: Yeúš, Benjamín, Ehúd, Kenaaná, Zetán, Tarsis y Ajíśájár. ¹¹Todos estos fueron hijos de Yediael, cabezas de familia, esforzados guerreros, en número de 17.200, aptos para la milicia y la guerra.

¹²Šuppim y Juppim. Hijos de Ir: Jušim; su hijo: Ajer.

Descendencia de Neftalí.

¹³Hijos de Neftalí: Yajseel, Gunf, Yézer y Šal-lum, hijos de Bilhá*.

Descendencia de Manasés*.

¹⁴Hijos de Manasés: Asriel, que le dio a luz su concubina aramea. Ésta le dio también a luz a Makir, padre de Galaad. ¹⁵Makir tomó una mujer para Juppim y para Šuppim, y el nombre de su hermana era Maaká.

El nombre del segundo* era Selošjad; Selošjad tuvo hijas.

¹⁶Maaká, mujer de Makir, dio a luz un hijo, a quien llamó Pereš. Su hermano se llamaba Šereš y sus hijos Ulam y Réquem.

^{7 13} Los hijos de Bilhá fueron Dan y Neftalí, Gn 30 5-8. Jušim, v. 12, cf. Gn 46 23, indudablemente representa aquí a la tribu de Dan, a la que no se describe en parte alguna.

^{7 14} La lista es complicada y probablemente está corrompida: Juppim y Šuppim provendrán sin duda del v. 12: Maaká es hermana, v. 15, y mujer, v. 16, de Makir. Esta lista se refiere sobre todo a Makir, establecido en Galaad, es decir, la «media tribu» de Manasés, Nm 32 39s.

^{7 15} Sin duda el segundo hijo, ya que el primero es Asriel.

^{7 20} La lista de los descendientes de Efraím termina en Josué, v. 27. Es interrumpida por la pequeña historia de los vv. 21^a-24.

^{7 21} El Cronista completa la lista de Nm 26 35s por medio de otra lista que añade dos nombres benjaminitas: Zabad, cf. 8 15s, y Ézer, cf. 4 4.

¹⁷Hijos de Ulam: Bedán. Estos son los hijos de Galaad, hijo de Makir, hijo de Manasés.

¹⁸Su hermana, Malkat, dio a luz a Išhod, Abiézer y Majlá.

¹⁹Los hijos de Šemidá fueron: Ajyán, Šékem, Liqí y Aniam.

Descendencia de Efraím*.

²⁰Hijos de Efraím: Šutélaj, Bered, su hijo; Tájat, su hijo; Eladá, su hijo; Tájat, su hijo; ²¹Zabad, su hijo; Šutélaj, su hijo; Ézer y Elad*.

Pero los hombres de Gat, nacidos en el país, los mataron, pues habían bajado a apoderarse de sus ganados. ²²Su padre Efraím los lloró durante muchos días, y sus hermanos vinieron a consolarle.

²³Después se unió a su mujer, que concibió y le dio un hijo, a quien llamó Bería, porque la desgracia* estaba en su casa.

²⁴Hija suya fue Šeerá, que edificó a Bet Jorón de arriba y de abajo y a Uzén Šeerá.

²⁵Réfaj, hijo suyo; Šutélaj*, hijo suyo; Táján, hijo suyo. ²⁶Ladán, hijo suyo; Ammihúd, hijo suyo; Eliśamá, hijo suyo; ²⁷Nun, hijo suyo; Josué, hijo suyo.

²⁸Tenían propiedades y habitaban en Betel y sus aldeas anejas, en Naarán hacia el oriente, en Guézer y sus aldeas anejas hacia el occidente, en Siquem* y sus aldeas hasta Ayyá y sus aldeas. ²⁹Y en manos de los hijos de Manasés estaban Bet Šeán y sus aldeas anejas, Tanak y sus aldeas, Meguidó y sus aldeas, Dor y sus aldeas. En ellas habitaron los hijos de José, hijo de Israel.

Descendencia de Aser*.

³⁰Hijos de Aser: Yimná, Yiśśvá, Yiśśví, Bería, y Seraj, hermana de éstos.

³¹Hijos de Bería: Héber y Malkiel, el cual fue padre de Birzayit. ³²Héber en-

Efraím y Benjamín eran vecinos y algunos clanes han podido pasar de una tribu a otra.

^{7 23} El nombre de Bería se relaciona con *bera'ah* «en la desgracia». —Bería es por tanto un clan de Efraím, que más adelante pasó a Benjamín, cf. 8 13.

^{7 25} Según v. 20 y Nm 26 35: «Résef y Télaj» hebr.

^{7 28} En otro pasaje, a Siquem se le relaciona con Manasés. Los vv. 28-29 consideran en bloque a Efraím y Manasés, los «hijos de José».

^{7 30} El territorio de Aser se extendía entre Fenicia y el Carmelo; Jos 19 24-31, pero esta lista contiene varios nombres que se localizan al sur de la montaña de Efraím. Acaso se trate del recuerdo de un hábitat primitivo: más probablemente algunos grupos aseritas emigraron hacia el sur y fueron integrados en las tribus de Efraím y Benjamín.

gendró a Yaflet, Šemer, Jotam y Suá, hermana de ellos.

³³Hijos de Yaflet: Pasak, Bimhal y Ašvat. Estos son los hijos de Yaflet.

³⁴Hijos de Šemer: Ají, Rohgá, Jubbá y Aram.

³⁵Hijos de Hélem, su hermano: Sofaj, Yimná, Šeleš y Amal. ³⁶Hijos de Sofaj: Šúaj, Jarnéfer, Šual, Berí y Yimrá; ³⁷Bé-

ser, Hod, Šammá, Šilšá, Yitrán y Beerá. ³⁸Hijos de Yéter: Yefunné, Pispá y Ará.

³⁹Hijos de Ul-lá: Araj, Janniel y Rísas.

⁴⁰Todos estos fueron hijos de Aser, jefes de familia, gente escogida, esforzados guerreros, jefes de príncipes. En los registros genealógicos estaban inscritos en número de 26.000 hombres, aptos para la milicia y la guerra.

8. BENJAMÍN Y JERUSALÉN

Descendencia de Benjamín*.

⁸Benjamín engendró a Bela, su primogénito; Ašbel, el segundo; Ajiram* el tercero; ²Nojá, el cuarto, y Rafá, el quinto. ¹Los hijos de Bela fueron: Addar y Guerrá, padre de Ehúd*, ⁴Abišúa, Naamán, Ajoaj, ⁵Guerá, Šefufán y Juram.

En Gueba*.

⁶Estos son los hijos de Ehúd, los jefes de familia de los que moraban en Gueba y a los que deportaron a Manájat: ⁷Naamán, Ajías y Guerá. Éste los deportó, y engendró a Uzzá y Ajijud.

En Moab.

⁸Šajaráyim engendró hijos en los campos de Moab, después de haber repudiado a sus mujeres Jušim y Baará. ⁹Y de su nueva mujer engendró a Yobab, Sibías, Mešá, Malckom, ¹⁰Yeús, Sakías y Mirmá. Estos son sus hijos, jefes de casas paternas.

En Onó y Lud.

¹¹Y de Jušim engendró a Abitub y El-páal: ¹²Hijos de El-páal: Héber. Mišam y Šemed, el cual edificó Onó, Lud y sus aldeas ancejas.

En Ayyalón.

¹³Berí y Šema fueron cabezas de familia de los habitantes de Ayyalón, que pusieron en fuga a los moradores de Gat.

¹⁴Hermano suyo: Šešaq.

En Jerusalén.

Yeremot, ¹⁵Zebadías, Arad, Éder, ¹⁶Miguel, Yišpá, Yojá: eran hijos de Beríá.

¹⁷Zebadías, Mešul-lam, Jizquí, Jáber, ¹⁸Yišmeray, Yizlías y Yobab: hijos de El-páal.

¹⁹Yaquim, Zikrí, Zabdí, ²⁰Elienay, Sil-létay, Eliel, ²¹Adaías, Beraías y Šimrat: hijos de Šimí.

²²Yišpán, Héber, Eliel, ²³Abdón, Zikrí, Janán, ²⁴Jananías, Elam, Antotías, ²⁵Yif-días y Penuel: hijos de Šešaq.

²⁶Šamšeray, Serajías, Atalías, ²⁷Yaare-sías, Elías y Zikrí: hijos de Yerojam.

²⁸Estos eran los jefes de las casas paternas, según sus linajes, que habitaban en Jerusalén.

En Gabaón.

²⁹En Gabaón habitaba Yeiel, padre de Gabaón, cuya mujer se llamaba Maaká. ³⁰Su hijo primogénito: Abdón; después Sur, Quiš, Báal, Ner, Nadab, ³¹Guedor, Ajyó, Záker. ³²Miglot engendró a Šimá. También éstos habitaron, igual que sus hermanos, en Jerusalén, con sus hermanos*.

Saúl y su familia*.

³³Ner engendró a Quiš, Quiš engendró a Saúl, Saúl engendró a Jonatán, Malki Šúa, Abinadab y Ešbáal. ³⁴Hijo de Jonatán: Merib Báal. Merib Báal engendró a Miká. ³⁵Hijos de Miká: Pitón, Mélek, Ta-

8 Nueva lista benjaminita, cuyo estilo y contenido son diferentes de la lista precedente, 7 6-11. Aquí se clasifica a las familias benjaminitas según su residencia. La fuente parece ser una lista de la repoblación benjaminita, en una época que no podemos determinar.

8 1 Según Nm 26 38; «Ahráh» hebr.

8 3 «padre de Ehúd» según Jc 3 15; «y Abihúd» hebr.

8 6 Se ignora lo que esta reseña quiere decir. Ehúd es el juez que liberó a Benjamín de los moabitas, Jc 3 11-30. El desierto de los habitantes de Gueba (¿confundido con Guibeá?) podría ser una

versión transformada de Jc 20.

8 32 Restituimos «Yeiel», «Ner» y el primer «Miglot» según 9 35. Otra traducción posible para la última frase: «Pero éstos, contrariamente a sus hermanos...» Sobre los benjaminitas que vivían en Jerusalén, cf. Jc 1 21; Ne 11 7-9.

8 33 Los ascendientes de Saúl son distintos de los que se dan en 1 S 9 1. En 1 S 14 50-51, Ner y Quiš son hermanos, y no padre e hijo (y cf. v. precedente). Desde el v. 35, la descendencia de Saúl, repetida en 9 41-44, no tiene paralelo en la Biblia. Lleva el linaje hasta la duodécima generación, probablemente hasta el Destierro.

rea, Ajaz. ³⁶Ajaz engendró a Yehoaddá, Yehoaddá engendró a Alémet, Azmávet y Zimrí; Zimrí engendró a Mosá. ³⁷Mosá engendró a Biná, cuyo hijo fue Rafá, cuyo hijo fue Elasá, cuyo hijo fue Asel. ³⁸Asel tuvo seis hijos, cuyos nombres son: Azricam, su primogénito*; después, Ismael, Šearías, Abdías y Janán. Todos ellos son hijos de Asel.

³⁹Hijos de Ešeq, hermano suyo: Ulam, su primogénito, Yeús, el segundo, y Elifé-let, el tercero. ⁴⁰Los hijos de Ulam fueron esforzados guerreros que manejaban el arco*; tuvieron muchos hijos y nietos: ciento cincuenta.

Todos estos eran descendientes de Benjamín.

Jerusalén, ciudad israelita y ciudad santa*.

⁹Todos los israelitas estaban registrados en las genealogías e inscritos en el libro de los reyes de Israel y de Judá, cuando fueron deportados a Babilonia por sus infidelidades.

II Ne 11 3-19

²Los primeros que volvieron a habitar en sus propiedades y ciudades fueron israelitas, sacerdotes, levitas y donados.

Esd 2 43+

³En Jerusalén habitaron hijos de Judá, hijos de Benjamín, hijos de Efraím y de Manasés*.

⁴Utay, hijo de Ammihúd, hijo de Omrí, hijo de Imrí, hijo de Baní, de los hijos de Peres, hijo de Judá. ⁵De los silonitas: Asaías, el primogénito, y sus hijos. ⁶De los hijos de Zéraj: Yeuel y sus hermanos: 690.

⁷De los hijos de Benjamín: Sal-lú, hijo de Mešul-lam, hijo de Hodavías, hijo de Hassenuá; ⁸Yibneías, hijo de Yerojam; Elá, hijo de Uzzi, hijo de Mikrí, y Mešul-lam, hijo de Šefatías, hijo de Reuel, hijo de Yibnías, ⁹y sus hermanos, según sus genealogías: 956. Todos estos eran jefes

de familia en sus respectivas casas paternas.

¹⁰De los sacerdotes: Yedaías, Yehoyarib, Yakín, ¹¹Azarías, hijo de Jilquías, hijo de Mešul-lam, hijo de Sadoq, hijo de Merayot, hijo de Ajitub, príncipe de la Casa de Dios. ¹²Adaías, hijo de Yerojam, hijo de Pašjur, hijo de Malkías; Masay, hijo de Adiel, hijo de Yajzerá, hijo de Mešul-lam, hijo de Mešil-lemit, hijo de Immer; ¹³y sus hermanos, jefes de sus casas paternas: 1.760 hombres aptos para los ejercicios del culto de la Casa de Dios.

¹⁴De los levitas: Šemaías, hijo de Jaššub, hijo de Azricam, hijo de Jašabías, de los hijos de Merarí. ¹⁵Baqbacar, Heréš, Galal y Mattanías, hijo de Miká, hijo de Zikrí, hijo de Asaf. ¹⁶Abdías, hijo de Šemaías, hijo de Galal, hijo de Yedutún; y Bere-kías, hijo de Asá, hijo de Elcaná, que habitaban en los poblados de los netofatíes.

¹⁷Los porteros*: Šal-lum, Aqcub, Tal-món, Ajimán y sus hermanos. Šal-lum era el jefe; ¹⁸y están hasta el presente junto a la puerta del rey, al oriente. Estos son los porteros del campamento de los hijos de Leví; ¹⁹Šal-lum, hijo de Qoré, hijo de Ebyasaf, hijo de Coré, y sus hermanos los coreítas, de la misma casa paterna, tenían el servicio del culto como guardianes de los umbrales de la Tienda, pues sus padres habían tenido a su cargo la guardia de acceso al campamento de Yahveh*. ²⁰Antiguamente había sido su jefe Pinjás, hijo de Eleazar, con el que estaba Yahveh. ²¹Zacarias, hijo de Mešelemías, era portero de la entrada de la Tienda del Encuentro. ²²El total de los elegidos para porteros era de 212, y estaban inscritos en sus poblados. David y Samuel el vidente les habían establecido en sus cargos permanente-mente.

²³Tanto ellos como sus hijos tenían a su cargo las puertas de la Casa de Yahveh, la

8 38 Para contar con el total de seis hijos, el hebr. lee «Bokrú» en lugar de «primogénito» (*be-koro*).

8 40 Rasgo característico de los benjaminitas, 12 2 2 Cro 14 7; 2 S 1 22.

9 Esta lista, que el v. 1 data de antes del Destierro, se inspira de hecho en la lista de repoblación de Jerusalén bajo Nehemías, Ne 11, con ciertas diferencias que quizá reflejen la situación de una época aún posterior. Todo el cap. parece redaccional.

9 3 Efraím y Manasés representan a las tribus del Norte. Para el libro, Jerusalén, ciudad santa, es la ciudad de todas las tribus. Pero en la enumeración que sigue, sólo aparecerán Benjamín, Judá y Leví.

9 17 Se reserva a los porteros el mayor espacio

entre el personal cultual, vv. 17-26: sus funciones se remontan al desierto, vv. 19-21 y continuaron bajo Salomón y David en la «Casa de la Tienda», v. 23; se les alaba por su fidelidad, v. 22; descendien de Coré, descendiente de Leví, v. 19. En realidad, los porteros sólo posteriormente fueron equiparados a los levitas; no lo están aún en el momento de la Vuelta, cf. Esd 2 42; Ne 7 45, y la lista de Ne 11, en la que se inspira este cap., los clasifica aparte, cf. 11 19. Agregados ya a los levitas, tratan de igualarse con los cantores, cf. vv. 17, 27 y 2 Cro 20 19. Se atribuyen doce salmos a los hijos de Coré.

9 19 El Cronista compara a Jerusalén con el campamento israelita descrito por los textos «sacerdotales».

casa de la Tienda. ²⁴Había porteros a los cuatro vientos: al oriente, al occidente, al norte y al mediodía. ²⁵Sus hermanos, que habitaban en sus poblados, tenían que venir periódicamente a estar con ellos durante siete días, ²⁶porque los cuatro jefes de los porteros eran permanentes; algunos levitas estaban al cuidado de las cámaras y de los tesoros de la Casa de Dios. ²⁷Pasaban la noche alrededor de la Casa de Dios, pues les incumbía su vigilancia y habían de abrirla todas las mañanas.

²⁸Unos tenían el cuidado de los utensilios del culto, y los contaban al meterlos y al sacarlos. ²⁹Otros estaban encargados de los utensilios y de todos los instrumentos del Santuario, de la flor de harina, el vino,

el aceite, el incienso y los aromas. ³⁰Los que hacían la mezcla para los aromas eran sacerdotes.

³¹Mattitías, uno de los levitas, primogénito de Šal-lum el coreíta, estaba al cuidado constante de las cosas que se freían en sartén. ³²Entre los quehatitas, sus hermanos, algunos estaban encargados de poner en filas los panes cada sábado.

³³Había también cantores*, cabezas de familia de los levitas y moraban en las habitaciones de la Casa, exentos de servicio, pues se ocupaban de día y de noche en su ministerio.

³⁴Estos son, según sus genealogías, los cabezas de familia de los levitas, jefes de sus linajes que habitaban en Jerusalén.

Lv 24-7

-8 28

9. SAÚL, PREDECESOR DE DAVID

-8 29-38

Orígenes de Saúl.

³⁵En Gabaón moraban el padre de Gabaón, Yeiel, cuya mujer se llamaba Maaká ³⁶y Abdón su hijo primogénito; después, Sur, Quis, Báal, Ner, Nadab, ³⁷Guedor, Ajyó, Zacarías y Miquelot. ³⁸Miquelot engendró a Šimam. También éstos habitaron en Jerusalén junto a sus hermanos y en unión con éstos*.

³⁹Ner engendró a Quis, Quis engendró a Saúl, Saúl engendró a Jonatán, Malki Šua, Abinadab y Ešbáal. ⁴⁰Hijo de Jonatán: Merib Báal. Merib Báal engendró a Miká. ⁴¹Hijos de Miká: Pitón, Mélek, Tajrea. ⁴²Ajaz engendró a Yará. Yará engendró a Alémet, Azmavet y Zimrí. Zimrí engendró a Mosá. ⁴³Mosá engendró a Biná.

Refaías, hijo suyo; Elasá, hijo suyo; Asel, hijo suyo. ⁴⁴Asel tuvo seis hijos, cuyos nombres son: Azricam, su primogénito, Ismael, Šearías, Obadías y Janán. Estos fueron los hijos de Asel.

|| 1 S 31 1-13

Batalla de Gelboé, muerte de Saúl*.

10 ¹Trabaron batalla los filisteos contra Israel; huyeron los hombres de Israel ante los filisteos, y cayeron heridos de muerte en el monte Gelboé. ²Los filisteos apretaron de cerca a Saúl y a sus hijos, y mataron a Jonatán, Abinadab y Malki Šua, hijos de Saúl. ³El peso de la batalla cargó sobre Saúl, los arqueros le descubrieron y

fue herido por los arqueros. ⁴Dijo Saúl a su escudero: «Saca tu espada y traspásame con ella; no sea que vengan esos incircuncisos y hagan mofa de mí.» Pero el escudero no quiso, pues estaba lleno de temor. Entonces tomó Saúl la espada y se arrojó sobre ella. ⁵Viendo el escudero que Saúl había muerto, se arrojó, también él, sobre su espada y murió con él. ⁶Así murió Saúl con sus tres hijos; y toda su casa murió juntamente con él. ⁷Viendo todos los hombres de Israel, que estaban en el valle, que las tropas de Israel se daban a la fuga y que Saúl y sus hijos habían muerto, abandonaron sus ciudades y huyeron; vinieron los filisteos y se establecieron en ellas.

⁸Al otro día vinieron los filisteos para despojar a los muertos, y encontraron a Saúl y a sus hijos caídos en el monte Gelboé. ⁹Despojándole, se llevaron su cabeza y sus armas, y mandaron anunciar la buena nueva por el contorno del país de los filisteos, a sus dioses y al pueblo. ¹⁰Depositaron sus armas en el templo de su dios y clavaron su cabeza en el templo de Dagón.

¹¹Supieron todos los habitantes de Yabés de Galaad* lo que los filisteos habían hecho con Saúl. ¹²Se levantaron todos los valientes, tomaron el cadáver de Saúl y los cadáveres de sus hijos, y los llevaron a Yabés. Enterraron sus huesos bajo el ta-

9 33 Era de esperar aquí una lista de los cantores, como para los demás grupos.

9 38 Cf. 8 29 +.

10 Como prólogo a la historia de David, que llenará todo lo que sigue en el primer libro, el Cro-

nista recuerda el trágico fin del primer rey de Israel, rechazado por Dios.

10 11 «los habitantes de Yabés de Galaad», conj. según 1 S 31 11; «todo Yabés de Galaad» hebr.

marindo de Yabés, y ayunaron siete días.

¹³Saúl murió a causa de la infidelidad que había cometido contra Yahveh, por lo que no guardó la palabra de Yahveh y

también por haber interrogado y consultado a una nigromante, ¹⁴en vez de consultar a Yahveh, por lo que le hizo morir, y transfirió el reino a David, hijo de Jesé*.

II. David, fundador del culto del templo

1. LA MONARQUÍA DE DAVID

|| 2 S 5 1-3

Unción de David*.

11 ¹Congregóse todo Israel en torno a David, en Hebrón, y dijeron: «Mira: hueso tuyo y carne tuya somos nosotros. ²Ya de antes, cuando Saúl era nuestro rey, eras tú el que dirigías las entradas y salidas de Israel; Yahveh, tu Dios, te ha dicho: 'Tú apacentarás a mi pueblo Israel'.» ³Vinieron todos los ancianos de Israel adonde el rey, a Hebrón; David hizo un pacto con ellos en Hebrón, en presencia de Yahveh; y ellos ungieron a David como rey sobre Israel, según la palabra que Yahveh había pronunciado por boca de Samuel.

1 S 16 1-13

|| 2 S 5 6-10

Conquista de Jerusalén.

⁴Después marchó David con todo Israel* contra Jerusalén, o sea, Jebús; los habitantes del país eran jebuseos. ⁵Y decían los habitantes de Jebús a David: «No entrarás aquí.» Conquistó David la fortaleza de Sión, que es la Ciudad de David. ⁶Y dijo David: «El que primero ataque al jebuseo, será jefe y capitán.» Subió el primero Joab, hijo de Sarvia, y pasó a ser jefe. ⁷Se instaló David en la fortaleza; por esto la llamaron Ciudad de David. ⁸Y edificó en derredor de la ciudad, tanto el Miló como la circunvalación; Joab restauró el resto de la ciudad*. ⁹David iba medrando, y Yahveh Sebaot estaba con él.

Los valientes de David.

¹⁰He aquí los jefes de los valientes que tenía David, y que, durante su reinado, se esforzaron con él y con todo Israel para hacerle reinar, conforme a la palabra de Yahveh respecto de Israel. ¹¹Esta es la lista de los héroes que tenía David: Yašo-

|| 2 S 23 8-39

bam, hijo de Jakmoní, jefe de los Treinta*, que blandió su lanza e hizo más de trescientas bajas de una sola vez.

¹²Después de él Eleazar, hijo de Dodó, el ajotita, que era uno de los Tres héroes. ¹³Este estaba con David en Pas Dammim, donde los filisteos se habían concentrado para la batalla. Había allí una parcela toda de cebada, y el pueblo estaba ya huyendo delante de los filisteos, ¹⁴pero él se apostó en medio de la parcela, la defendió y derrotó a los filisteos. Yahveh obró allí una gran victoria*.

¹⁵Tres de los Treinta bajaron a la peña de la cueva de Adul-lam, donde David, cuando los filisteos se hallaban acampados en el valle de los Refaim. ¹⁶David estaba a la sazón en el refugio, mientras que una guarnición de filisteos ocupaba Belén. ¹⁷Vinole a David un deseo y dijo: «¿Quién me diera a beber agua de la cisterna que hay a la puerta de Belén!» ¹⁸Rompieron los Tres por el campamento de los filisteos, y sacaron agua de la cisterna que hay a la puerta de Belén, se la llevaron y se la ofrecieron a David, pero David no quiso beberla, sino que la derramó como libación a Yahveh, ¹⁹diciendo: «¡Libreme Dios de hacer tal cosa! ¿Voy a beber yo la sangre de estos hombres junto con sus vidas? Pues con riesgo de sus vidas la han traído.» Y no quiso beberla. Esto hicieron los Tres héroes.

²⁰Abišay, hermano de Joab, era el primero de los Treinta. Hirió con su lanza a trescientos hombres, y conquistó renombre entre los Treinta*. ²¹Fue más afamado que los Treinta, llegando a ser su capitán; pero no igualó a los Tres*.

²²Benaías, hijo de Yehoyadá, hombre valeroso y pródigo en hazañas, de Cab-

10 14 Los dos últimos vv. expresan el juicio del Cronista sobre el reinado de Saúl, del que solamente retiene los aspectos desfavorables.

11 La unión de las tribus del norte sólo tuvo lugar varios años después de la muerte de Saúl. Pero el Cronista sólo quiere ver en David al que ha unido las tribus en torno a Yahveh.

11 4 Según 2 S 5 6, sólo David y su pequeño ejército se apoderan de Jerusalén.

11 8 El Cronista reserva a David la construcción de las murallas y atribuye a Joab una obra menor, la construcción de las casas.

11 11 «Treinta» hebr.: «Tres» griego luc., cf. v. 20.

11 14 Según griego, que pone los verbos en singular, concertando con Eleazar. En hebr. plural.

11 20 «Treinta» sir., mss griegos: «Tres» hebr., también v. 24, pero cf. vv. 21 y 25.

11 21 Una glosa ha añadido: «en los dos».

seel, mató a los dos héroes de Moab; además bajó y mató a un león dentro de una cisterna, en un día de nieve. ²³Mató también a un egipcio que tenía cinco codos de altura; tenía el egipcio una lanza en su mano del tamaño de un enjullo de tejedor, pero Benaias bajó contra él con un bastón, arrancó la lanza de la mano del egipcio, y con su misma lanza le mató. ²⁴Esto hizo Benaias, hijo de Yehoyadá, y se conquistó renombre entre los Tres héroes. ²⁵Fue muy famoso entre los Treinta, pero no igualó a los Tres; David le hizo jefe de su guardia personal.

²⁶Los valientes esforzados fueron*: Asahel, hermano de Joab; Eljanán, hijo de Dodó, de Belén; ²⁷Samot, de Harod; Jeleus, el pelonita; ²⁸Irá, hijo de Iqués, de Te-coa; Abiézer, de Anatot; ²⁹Sibbekay, de Juśá; Ilay, el ajotita; ³⁰Mahray, de Netofá; Jéled, hijo de Baaná, de Netofá; ³¹Itay, hijo de Ribay, de Guibeá, de los hijos de Benjamín; Benaias, de Piratón; ³²Juray, de los torrentes de Gaśś; Abiel, el arbatita; ³³Azmávet, de Bajurim; Elyajabá, de Saalbón; ³⁴Bené Haśem, el guizonita; Jonatán, hijo de Šagué, de Arar; ³⁵Ajam, hijo de Sakar, el ararita; Elifélet, hijo de Ur; ³⁶Jéfer, de Mekera; Alías, el pelonita; ³⁷Jesró, de Carmelo; Naaray, hijo de Ezbay; ³⁸Joel, hermano de Natán; Mibjar, hijo de Agri; ³⁹Séleq, el ammonita; Najray, de Berot, escudero de Joab, hijo de Sarvia; ⁴⁰Irá, de Yattir; Gareb, de Yattir; ⁴¹Urias, el hitita; Zabab, hijo de Ajlay; ⁴²Adiná, hijo de Šizá, el rubenita, jefe de los rubenitas, y con él treinta; ⁴³Janán, hijo de Maaká; Josafat, el mitnita; ⁴⁴Uz-zias, de Aštartot; Šama y Yeiel, hijos de Jotam, de Aroer; ⁴⁵Yedaiel, hijo de Šimrí; Jojá, su hermano, el tisita. ⁴⁶Elíel, el majavita; Yeribay y Yosavias, hijos de El-naam; Yitmá, el moabita; ⁴⁷Elíel, Obed y Yaasiel, de Sobá.

Los primeros partidarios de David*.

¹²Estos son los que vinieron donde David, a Siquelag, cuando estaba retenido lejos de Saúl, hijo de Quis. Estaban también entre los valientes que le ayudaron en la guerra. ²Manejaban el arco con la derecha y con la izquierda, lanzando piedras y flechas con el arco.

11 26 En 2 S 23 24-39, esta lista corresponde, hasta Urias, v. 41*, a la lista de los Treinta. Los dieciséis valientes que siguen, vv. 41*-47, son generalmente originarios de Transjordania. Estos nombres deben provenir de otra lista utilizada por el Cronista mismo o por un continuador.

12 El cap. 12 se divide en dos partes: vv. 1-23, los partidarios de David antes de su reinado; vv.

De los hermanos de Saúl el benjaminita: ³Ajiézer, el jefe, y Joás, hijos de Šemaa, de Guibeá; Yeziel y Pélet, hijos de Azmávet; Beraká y Jehú, de Anatot; ⁴Yiśmaías, de Gabaón, valeroso entre los Treinta y jefe de los mismos; ⁵Jeremías, Yajaziel, Yojanán, Yozabad, de Guederot; ⁶Eluzay, Yerimot, Bealías, Šemariás y Šefatías, de Jarif; ⁷Elcaná, Isaías, Azarel, Yoézer, Yaśobam, coreítas; ⁸Yoelá y Zebadías, hijos de Yerojam, de Guedor.

⁹Y hubo también gaditas que se pasaron a David en el desierto, guerreros valientes, hombres de guerra, preparados para el combate, diestros con el escudo y la lanza. Sus rostros, como rostros de león, y ligeros como la gacela salvaje. ¹⁰Su jefe era Ézer; Obadías, el segundo; Eliab, el tercero; ¹¹Mašmanná, el cuarto; Yirmeyá, el quinto; ¹²Attay, el sexto; Eliel, el séptimo; ¹³Yojanán, el octavo; Elzabad, el noveno; ¹⁴Jeremías, el décimo; Makbannay, el undécimo; ¹⁵estos eran, entre los hijos de Gad, jefes del ejército; el menor mandaba sobre cien, y el mayor sobre mil. ¹⁶Estos fueron los que atravesaron el Jordán en el mes primero, cuando suele desbordarse por todas sus riberas, y pusieron en fuga a todos los habitantes de los valles, a oriente y occidente.

¹⁷También vinieron al refugio, donde estaba David, algunos de los hijos de Benjamín y Judá. ¹⁸Presentóse David delante de ellos y les dijo: «Si venís a mí en son de paz para ayudarme, mi corazón irá a una con vosotros; pero si es para engañarme en favor de mis enemigos, sin que hubiere violencia en mis manos, ¡véalo el Dios de nuestros padres y lo castigue!» ¹⁹Entonces el espíritu revistió a Amasay, jefe de los Treinta:

«¡A ti, David! ¡Contigo, hijo de Jesé!
¡Paz, paz a ti!
¡Y paz a los que te ayuden,
pues tu Dios te ayuda a ti!»

David los recibió y los puso entre los jefes de las tropas.

²⁰También de Manasés se pasaron algunos a David, cuando éste iba con los filisteos a la guerra contra Saúl, aunque no les ayudaron, porque los tiranos de los filisteos, habido consejo, le despidieron, di-

24-41, los contingentes de las doce tribus que hicieron a David rey sobre todo Israel. Este cap. no tiene paralelo en Samuel. La primera parte puede remontarse a una fuente antigua. Si el Cronista es responsable de la segunda parte, su intención aquí es insistir en el carácter panisraelita de la realeza de David, cf. 11 1; pero la lista puede ser posterior a él.

ciendo: «Se pasará a Saúl, su señor, con nuestras cabezas.» ²¹Cuando regresó a Siquelag, pasáronse a él algunos de los hijos de Manasés: Adná, Yozabad, Yediel, Miguel, Yozabad, Elihú y Silletay, jefes de millares de Manasés. ²²Estos ayudaron a David al frente de algunas partidas, pues todos eran hombres valientes y llegaron a ser jefes en el ejército.

²³Cada día, en efecto, acudía gente a David para ayudarle, hasta que el campamento llegó a ser grande, como un campamento de Dios*.

Guerreros que hicieron rey a David*.

²⁴Este es el número de los guerreros preparados para la guerra que vinieron donde David, a Hebrón, para transferirle el reino de Saúl, conforme a la orden de Yahveh.

²⁵De los hijos de Judá, llevando escudo y lanza, 6.800, armados para la guerra.

²⁶De los hijos de Simeón, hombres valerosos para la guerra, 7.100.

²⁷De los hijos de Leví, 4.600. ²⁸Yehoyadá*, príncipe de los hijos de Aarón, con otros 3.700. ²⁹Sadoq, joven y valeroso, con veintidós jefes de su casa paterna.

³⁰De los hijos de Benjamín, hermano de Saúl, 3.000; hasta entonces la mayor parte de ellos habían permanecido fieles a la casa de Saúl.

³¹De los hijos de Efraím, 20.800 hombres valientes, famosos en sus casas paternas.

³²De la media tribu de Manasés, 18.000, nominalmente designados para ir a proclamar rey a David.

³³De los hijos de Isacar, duchos en discernir las oportunidades y saber lo que Israel debía hacer, 200 jefes, y todos sus hermanos bajo sus órdenes.

³⁴De Zabulón, 50.000 aptos para salir a campaña, preparados para la batalla, provistos de todas las armas de guerra, audaces en la lucha, con corazón entero.

³⁵De Neftalí, 1.000 jefes, y con ellos 37.000 hombres con escudo y lanza.

³⁶De los danitas, preparados para la batalla, 28.600.

³⁷De Aser, aptos para salir a campaña

y preparados para la batalla, 40.000.

³⁸Y de Transjordania, de los rubenitas, de los gaditas y de la media tribu de Manasés, provistos de todos los pertrechos de guerra para la batalla, 120.000.

³⁹Todos estos hombres de guerra, formados en orden de batalla, vinieron a Hebrón con corazón entero para proclamar a David rey sobre todo Israel; y los demás israelitas estaban unánimes en hacer rey a David. ⁴⁰Permanecieron allí con David tres días comiendo y bebiendo, porque sus hermanos les proveían. ⁴¹Además, los que estaban cerca y hasta de Isacar, Zabulón y Neftalí traían víveres en asnos, camellos, mulos y bueyes; provisiones de harina, tortas de higos y pasas, vino, aceite, ganado mayor y menor en abundancia; pues reinaba la alegría en Israel.

Traslado del arca de Quiryat Yearim*.

¹³Después de consultar David con los jefes de millar y de ciento y con todos los caudillos, ²dijo a toda la asamblea de Israel: «Si os parece bien y la cosa viene de Yahveh, nuestro Dios, vamos a mandar un mensaje a nuestros hermanos que han quedado en todas las regiones de Israel y, además, a los sacerdotes y levitas en sus ciudades y ejidos, para que se reúnan con nosotros; ³y volvamos a traer a nuestro lado el arca de nuestro Dios, ya que no nos hemos preocupado de ella desde los días de Saúl.»

⁴Toda la asamblea resolvió hacerlo así, pues la propuesta pareció bien a todo el pueblo. ⁵Congregó entonces David a todo Israel, desde Šijor de Egipto hasta la Entrada de Jamat, para traer el arca de Dios desde Quiryat Yearim. ⁶Fue, pues, David, con todo Israel, hacia Baalá, a Quiryat Yearim de Judá, para subir de allí el arca del Dios que lleva el Nombre de Yahveh que está sobre los querubines. ⁷Cargaron el arca de Dios en una carreta nueva y se la llevaron de la casa de Abinadab; Uzzá y Ajjó conducían la carreta. ⁸David y todo Israel bailaban delante de Dios con todas sus fuerzas, cantando y tocando cítaras, salterios, adufes, címbalos y trompetas. ⁹Al llegar a la era de Ki-

Jc 20 1+
|| 2 S 6 2-11

12 23 Expresión de superlativo en hebreo.

12 24 Censo de guerreros según el esquema de Nm 1-3; 26.

12 28 El nombre de Yehoyadá sustituye al de Abiatar, que era el que se esperaba, cf. 2 S 8 17; y es que Abiatar había sido destituido por Salomón. Hubo un Yehoyadá, jefe del sacerdocio de Jerusalén, pero mucho más tarde, cf. 2 R 11 y 12.

13 La primera iniciativa de David después de la toma de Jerusalén, 11 4-9, es salir en busca del

arca a Quiryat Yearim. El Cronista sitúa esta acción ante- de la victoria sobre los filisteos, 14 8-16, que el libro de Samuel situaba antes del regreso del arca y que históricamente debe ser anterior a la toma de Jerusalén. Lo que el Cronista retendrá del reinado de David es sobre todo lo que concierne al santuario. Aquí depende estrechamente del texto de 2 S, pero añade la introducción, vv. 1-3, en la que, una vez más, interviene toda la asamblea de Israel.

dón, extendió Uzzá su mano para sostener el arca, porque los bueyes amenazaban volcarla. ¹⁰Se encendió contra Uzzá la ira de Yahveh y le hirió por haber extendido su mano hacia el arca; y Uzzá murió allí delante de Dios. ¹¹Se irritó David porque Yahveh había castigado a Uzzá; y se llamó aquel lugar Peres de Uzzá hasta el día de hoy.

¹²Y tuvo David aquel día miedo a Dios, y dijo: «¿Cómo voy a llevar a mi casa el arca de Dios?» ¹³Y no trasladó David el arca de Dios a su casa, a la Ciudad de David, sino que la hizo llevar a la casa de Obededom de Gat. ¹⁴El arca de Dios habitó tres meses en la casa de Obededom. Y bendijo Yahveh la casa de Obededom y cuanto tenía.

David en Jerusalén. Su familia*.

¹⁴Jiram, rey de Tiro, envió a David mensajeros y maderas de cedro, y también albañiles y carpinteros, para edificarle una casa. ²Y conoció David que Yahveh le había confirmado como rey de Israel, pues había ensalzado su realza por amor a Israel su pueblo.

³Tomó David otras mujeres en Jerusalén y engendró más hijos e hijas. ⁴Estos son los nombres de los que tuvo en Jerusalén: Šammúa, Šobab, Natán, Salomón, ⁵Yibjar, Elišúa, Elpálet, ⁶Nógah, Néfeg, Yaffa, ⁷Elišamá, Baalyadá y Elifélet.

2. EL ARCA EN LA CIUDAD DE DAVID

Preparativos para el traslado*.

¹⁵Se hizo casas en la Ciudad de David, preparó un lugar para el arca de Dios y le levantó una Tienda. ²Entonces dijo David: «Solamente los levitas han de llevar el arca de Dios, pues a ellos los escogió Yahveh para llevar el arca de Yahveh y servirle por siempre*.»

³Congregó, pues, David a todo Israel en Jerusalén para subir el arca de Yahveh al lugar que para ella había preparado. ⁴David reunió también a los hijos de Aarón y a los levitas: ⁵De los hijos de Quehat: a Uriel, el jefe, y a sus herma-

Guerras contra los filisteos.

⁸Cuando los filisteos oyeron que David había sido ungido rey sobre todo Israel, subieron todos en su busca. Lo supo David y les salió al paso. ⁹Llegaron los filisteos y se desplegaron por el valle de Refaím. ¹⁰Consultó David a Dios, diciendo: «¿Debo subir contra los filisteos? ¿Los entregarás en mis manos?» Yahveh le respondió: «Sube, pues yo los entregaré en tu mano.» ¹¹Y subieron a Baal Perasim, donde David los derrotó. Dijo entonces David: «Dios ha abierto brecha entre mis enemigos por mi mano, como una brecha de aguas.» Por eso se llamó a aquel lugar Baal Perasim. ¹²Abandonaron allí a sus ídolos, y dijo David: «Arrojadlos al fuego.»

¹³Otra vez invadieron los filisteos el valle, ¹⁴y David volvió a consultar a Dios, y Dios le contestó: «No subas contra ellos; da un rodeo y atácalos frente a las balsameras. ¹⁵Y cuando oigas el ruido de pasos en la copa de las balsameras, saldrás a la batalla, porque Dios sale delante de ti para derrotar el campamento de los filisteos.» ¹⁶Hizo David como le había mandado Dios, y derrotaron al campamento de los filisteos desde Gabaón hasta Guézer.

¹⁷La fama de David se extendió por todas las regiones, pues Yahveh le hizo temible a todas las naciones.

nos, ciento veinte; ⁸de los hijos de Merarí: a Asaías, el jefe, y a sus hermanos, doscientos veinte; ⁹de los hijos de Gueršom: a Joel, el jefe, y a sus hermanos, ciento treinta; ¹⁰de los hijos de Elisafán: a Šemaías, el jefe, y a sus hermanos, doscientos; ¹¹de los hijos de Hebrón: a Eliel, el jefe, y a sus hermanos, ochenta; ¹²de los hijos de Uzziel: a Amminadab, el jefe, y a sus hermanos, ciento doce.

¹³También llamó David a los sacerdotes Sadoq y Abiatar, y a los levitas Uriel, Asaías, Joel, Šemaías, Eliel y Amminadab, ¹²y les dijo: «Vosotros sois los ca-

la tienda para cobijar el arca, y evocación de la ley levítica cuya transgresión ha originado el trágico episodio de Peres Uzzá, cf. 13 9s. Se le han hecho adiciones: una lista de sacerdotes y levitas, vv. 4-10; una descripción de la orquesta, dispuesta ya para tocar en torno al arca, vv. 16-24.

15 2 El Cronista va a definir el papel de los sacerdotes y levitas en la ceremonia, según los textos «sacerdotales».

12 5 1

Nm 7 9

bezas de familia de los levitas. Santificaos, vosotros y vuestros hermanos, para subir el arca de Yahveh, el Dios de Israel, al lugar que para ella tengo preparado; ¹³pues por no haber estado vosotros la vez primera, Yahveh, nuestro Dios, hizo brecha en nosotros*, ya que no le consultamos conforme a la norma.» ¹⁴Se santificaron, pues, los sacerdotes y los levitas, para subir el arca de Yahveh, Dios de Israel. ¹⁵Y los levitas trasladaron el arca de Dios a hombros, como lo había ordenado Moisés, según la palabra de Yahveh, llevando los varales sobre los hombros.

¹⁶Dijo David a los jefes de los levitas que dispusieran a sus hermanos los cantores, con instrumentos músicos, salterios, cítaras y címbalos, para que los hiciesen resonar, alzando la voz con júbilo. ¹⁷Los levitas designaron a Hemán, hijo de Joel; y de sus hermanos, a Asaf, hijo de Berequías; y de los hijos de Merarí, hermanos suyos, a Etán, hijo de Cusafas. ¹⁸Y con ellos, como segundos, a sus hermanos Zacarías, hijo de Yaaziel, Šemiramot, Yeiel, Unníf, Eliab, Benafas, Maaseías, Mattitías, Elifléhú, Miquefas, Obededom y Yeiel, porteros. ¹⁹Los cantores Hemán, Asaf y Etán hacían resonar címbalos de bronce. ²⁰Zacarías, Yaaziel, Šemiramot, Yeiel, Unníf, Eliab, Maaseías y Benafas tenían salterios de tonos altos*. ²¹Mattitías, Elifléhú, Miquefas, Obededom, Yeiel y Azazaías tenían cítaras de octava, para dirigir el canto. ²²Kenanías, jefe de los levitas encargados del transporte, dirigía el traslado, porque era hombre entendido. ²³Berequías y Elcaná eran porteros del arca. ²⁴Šebanías, Josafat, Natanael, Amasay, Zacarías, Benafas y Eliezer, sacerdotes, tocaban las trompetas delante del arca de Dios. Obededom y Yeijiyías eran porteros del arca.

12 6 12-19

Traslado del arca.

²⁵Así pues, David, los ancianos de Israel y los jefes de millares, fueron a traer el arca de la alianza de Yahveh, desde la casa de Obededom, con alborozo. ²⁶Y habiendo Dios ayudado a los levitas portadores del arca de la alianza de Yahveh, sacrificaron siete becerros y siete carneros. ²⁷David iba revestido de un manto de

lino fino, lo mismo que todos los levitas, que portaban el arca, los cantores y Kenanías, el jefe que dirigía el traslado*. Llevaba también David sobre sí un efod de lino. ²⁸Todo Israel subía el arca de la alianza de Yahveh entre clamores y resonar de cuernos, trompetas y címbalos, y haciendo sonar los salterios y las cítaras. ²⁹Cuando el arca de la alianza de Yahveh entró en la Ciudad de David, Mikal, hija de Saúl, estaba mirando por una ventana, y vio al rey David que saltaba y bailaba, y le despreció en su corazón.

16 ¹Introdujeron el arca de Dios y la colocaron en medio de la Tienda que David había hecho levantar para ella; y ofrecieron ante Dios holocaustos y sacrificios de comunión. ²Cuando David hubo acabado de ofrecer los holocaustos y los sacrificios de comunión, bendijo al pueblo en nombre de Yahveh, ³y repartió a todo el pueblo de Israel, hombres y mujeres, a cada uno una torta de pan, un pastel de dátiles y un pastel de pasas.

Organización del culto*.

⁴David estableció los levitas que habían de hacer el servicio delante del arca de Yahveh, celebrando, glorificando y alabando a Yahveh, el Dios de Israel. ⁵Asaf era el jefe; Zacarías era el segundo; luego Uzziel*, Šemiramot, Yeiel, Mattitías, Eliab, Benafas, Obededom y Yeiel, con salterios y cítaras. Asaf hacía sonar los címbalos. ⁶Los sacerdotes Benafas y Yaaziel tocaban sin interrupción las trompetas delante del arca de la alianza de Dios. ⁷Aquel día David, alabando el primero a Yahveh, entregó a Asaf y a sus hermanos este canto*:

*Dad gracias a Yahveh, aclamad su nombre.

divulgad entre los pueblos sus hazañas!

*Cantadle, salmodiad para él, sus maravillas todas recitad!

¹⁰Gloriaos en su santo Nombre, se alegre el corazón de los que buscan a Yahveh!

¹¹Buscad a Yahveh y su fuerza, id tras su rostro sin descanso!

11 Sal 105 1-15

15 13 Así interpreta el autor la muerte de Uzza, 13 10s, cf. 2 S 6 8 +.

15 20 Traducción dudosa. Los demás nombres de instrumentos se hallan en los Sal.

15 27 Después de «que dirigía el traslado», hebr. repite «los cantores», por ditografía.

16 4 Con mayor legitimidad que el continuador en 5 16-24, el Cronista no sitúa el comienzo del servi-

cio himnico hasta después de la instalación del arca en la tienda. Según él toda la liturgia del Templo se remonta a David, conformándose ya a las prescripciones del Código sacerdotal.

16 5 «Uzziel», cf. 15 18; «Yeiel» hebr.

16 7 Este himno se compone de fragmentos de los Sal 105, 96 y 106, con algunas variantes textuales.

Nm 1 50;
3 5s; 4; 7 9
Dt 31 25

¹²Recordad las maravillas que el ha hecho,
sus prodigios y los juicios de su boca,
¹³raza de Israel, su servidor,
hijos de Jacob, sus elegidos.

¹⁴El, Yahveh, es nuestro Dios,
por toda la tierra sus juicios.

¹⁵Recordad para siempre su alianza,
palabra que impuso a mil generaciones;
¹⁶lo que pactó con Abraham,
el juramento que hizo a Isaac.

¹⁷Y que puso a Jacob como precepto,
a Israel como alianza eterna,
¹⁸diciendo: «Yo te daré la tierra de Canaán,

por parte de vuestra herencia»,
¹⁹cuando erais escasa gente,
poco numerosos,
y forasteros allí.

²⁰Cuando iban de nación en nación
desde un reino a otro pueblo,

²¹a nadie permitió oprimirles.
Por ellos castigó a los reyes.

²²«Guardaos de tocar a mis ungidos
ni mal alguno hagáis a mis profetas.»

||Sal 96 ²³Cantad a Yahveh toda la tierra
anunciad su salvación día tras día.

²⁴Contad su gloria a las naciones,
a todos los pueblos sus maravillas.

²⁵Que es grande Yahveh
y muy digno de alabanza,
más temible que todos los dioses.

²⁶Porque nada son todos los dioses de
los pueblos,
mas Yahveh los cielos hizo.

²⁷Gloria y majestad están ante él,
fortaleza y alegría en su Morada.

²⁸Rendid a Yahveh, familias de los pue-
blos,

rendid a Yahveh gloria y poder!

²⁹Rendid a Yahveh la gloria de su Nom-
bre!

Traed ofrendas y en sus atrios entrad.
¡Postraos ante Yahveh en esplendor
sagrado!

³⁰Tiembale ante su faz la tierra entera!

El orbe está seguro, no vacila.

³¹Alérgense los cielos
y la tierra jubile.

Decid entre las gentes: «¡Yahveh es
rey!»

³²¡Retumbe el mar y cuanto encierra!

¡Exulte el campo y cuanto en él existe!

³³Griten de júbilo

los árboles de los bosques ante Yah-
veh,

pues viene a juzgar la tierra.

³⁴¡Dad gracias a Yahveh, porque es
bueno,

porque es eterno su amor!

³⁵Y decid: «¡Salvanos,

oh Dios de nuestra salvación!

Reúnenos y libranos de las naciones,
para dar gracias a tu Nombre santo
y gloriamos en tu alabanza.»

³⁶Bendito sea Yahveh, el Dios de Israel,
por eternidad de eternidades.»

Y todo el pueblo dijo: «Amén.» Y
alabó a Yahveh.

³⁷David dejó allí, ante el arca de la
alianza de Yahveh, a Asaf y a sus herma-
nos, para el ministerio continuo delante
del arca, según el rito de cada día; ³⁸y a
Obededom, con sus hermanos, en nú-
mero de sesenta y ocho; y a Obededom,
hijo de Yedutún, y a Josá*, como porte-
ros; ³⁹y al sacerdote Sadoq y a sus her-
manos, los sacerdotes, delante de la Mo-
rada de Yahveh, en el alto de Gabaón*,
⁴⁰para que ofreciesen continuamente ho-
locaustos a Yahveh en el altar de los ho-
locaustos, por la mañana y por la tarde,
según todo lo escrito en la Ley que Yah-
veh había mandado a Israel. ⁴¹Con ellos
estaban Hemán y Yedutún y los restantes
escogidos y nominalmente designados
para alabar a Yahveh: «Porque es eterno
su amor.» ⁴²Y con ellos, Hemán y Yedu-
tún, que hacían sonar trompetas, címba-
los e instrumentos para los cánticos de
Dios. Los hijos de Yedutún eran porte-
ros.

⁴³Luego, todo el pueblo se fue, cada
cual a su casa; también David se volvió
para bendecir su casa.

||Sal 10
1, 47-48

||2 S 6 19

por los filisteos. Será «el alto principal» bajo Salomón, 1 R 3 4-15. El Cronista tiene en cuenta esta situación histórica y la justifica diciendo que la «Morada», la Tienda del desierto, había quedado allí erigida, cf. también 21 29; 2 Cro 1 3. En consecuencia divide el personal del culto entre el santuario de la Morada y el nuevo santuario del arca, en Jerusalén.

16 38 Yedutún, conocido asimismo por los títulos de los Sal 39, 62 y 77, es el mismo Etán. Aquí es el padre de Obededom, v. 38, y por tanto uno de los porteros, v. 42. Algunos levitas de la época de Nehemías descendían de él, Ne 11 17; 1 Cro 9 16. Sobre Josá, cf. 26 10.

16 39 El santuario de Gabaón había tomado quizá el puesto del de Silo después de la captura del arca

||2 S 7 1-7

La profecía de Natán*.

17 Morando ya David en su casa, dijo a Natán, profeta: «Mira, yo habito en una casa de cedro, mientras el arca de la alianza de Yahveh está bajo pieles.» Respondió Natán a David: «Haz todo cuanto tienes en tu corazón, porque Dios está contigo.»

³Pero aquella misma noche vino la palabra de Dios a Natán en estos términos: ⁴«Vete y di a mi siervo David: Así dice Yahveh: No serás tú quien me edifique Casa para que habite yo en ella. ⁵Pues no he habitado en casa alguna desde el día en que hice subir a los israelitas hasta el día de hoy; sino que he andado de tienda en tienda y de morada en morada. ⁶En todo el tiempo que he ido de un lado para otro con todo Israel, ¿he dicho acaso a alguno de los Jueces de Israel, a los que mandé me apacantaran a mi pueblo: Por qué no me edificáis una Casa de cedro? ⁷Di, pues, ahora esto a mi siervo David: Así habla Yahveh Sebaot: Yo te he tomado del pastizal, de detrás del rebaño, para que seas caudillo de mi pueblo Israel. ⁸He estado contigo donde quiera que has ido, he eliminado a todos tus enemigos de delante de ti y voy a hacerte un nombre grande como el nombre de los grandes de la tierra. ⁹Fijaré un lugar a mi pueblo Israel, y lo plantaré allí para que more en él; no será ya perturbado, y los malhechores no seguirán oprimiéndole como al principio, ¹⁰y como en los días en que instituí Jueces sobre mi pueblo Israel. Someteré a todos tus enemigos. Yahveh te anuncia que Yahveh te edificará una casa*. ¹¹Cuando se cumplan tus días para ir con tus padres, afirmaré después de ti la descendencia que saldrá de tus entrañas y consolidaré su reino. ¹²El me edificará una Casa y yo afirmaré su trono para siempre. ¹³Yo seré para él un padre, y él será para mí un hijo, y no apartaré de él mi amor, como le aparté de aquel que fue antes de ti. ¹⁴Yo le estableceré en mi Casa y en mi reino para siempre, y su trono estará firme eternamente.»

¹⁵Conforme a todas estas palabras, y conforme a toda esta visión, habló Natán a David.

17 El Cronista repite casi textualmente la profecía de Natán de 2 S 7, que para él tiene importancia capital: expresa la alianza con David y la permanencia de su dinastía, depositaria de las promesas mesiánicas. Las únicas modificaciones importantes que trae son: precisar que la promesa hecha al linaje de David se realizará primero en uno de sus hijos (Salomón), v. 11, y suprimir la eventualidad del mal comportamiento de un descendiente de David (2 S 7 14).

17 10 «Yahveh te anuncia... casa» según 2 S 7;

Acción de gracias de David.

¹⁶Entró entonces el rey David, se sentó delante de Yahveh y dijo: «¿Quién soy yo, oh Yahveh Dios, y qué mi casa, que me has traído hasta aquí? ¹⁷Y aun esto es poco a tus ojos, oh Dios, que hablas también a la casa de tu siervo para el futuro lejano y me miras como si fuera un hombre distinguido, oh Yahveh Dios. ¹⁸¿Qué más podrá añadirte David por la gloria que concedes a tu siervo? Pues tú tienes conocido a tu siervo. ¹⁹Oh Yahveh, por amor de tu siervo, y según tu corazón, has hecho todas estas cosas tan grandes, para manifestar todas estas grandezas. ²⁰Oh Yahveh, nadie como tú, ni hay Dios fuera de ti, según todo lo que hemos oído con nuestros oídos. ²¹Y ¿qué otro pueblo hay sobre la tierra como tu pueblo Israel, a quien un Dios haya ido a rescatar para hacerle su pueblo, dándole renombre por medio de obras grandes y terribles, arrojando naciones de delante de tu pueblo al que rescataste de Egipto*? ²²Tú has constituido a Israel tu pueblo como pueblo tuyo para siempre; y tú, Yahveh, te has hecho su Dios. ²³Ahora, pues, oh Yahveh, mantén firme eternamente la palabra que has dirigido a tu siervo y a su casa; y haz según tu palabra. ²⁴Sí, sea firme; y sea tu nombre por siempre engrandecido, y que diga: 'Yahveh Sebaot, el Dios de Israel, es el Dios para Israel.' Y que la casa de tu siervo David subsista en tu presencia. ²⁵Ya que tú, oh Dios mío, has revelado a tu siervo que vas a edificarle una casa, por eso tu siervo ha encontrado valor para orar en tu presencia. ²⁶Ahora, pues, Yahveh, tú eres Dios, y tú has prometido esta dicha a tu siervo. ²⁷Y ahora te has dignado bendecir la casa de tu siervo, para que permanezca por siempre en tu presencia, porque lo que tú bendices, Yahveh, queda bendito por siempre.»

Victorias de David*.

18 Después de esto, batió David a los filisteos y los humilló, tomando Gat y sus dependencias de manos de los filisteos. ²Batió también a los moabitas, que

«Te anuncio, y Yahveh te edificará una casa» hebr.

17 21 Corregimos el v. utilizando el paralelo de Samuel, cf. 2 S 7 23 +.

18 Del amplio relato de 2 S 9 - 1 R 2 sobre el reinado de David, el Cronista sólo ha retenido las victorias, omitiendo las disensiones internas y la trágica historia de la familia real: adulterio de David y nacimiento de Salomón, muerte de Amnón, rebelión de Absalón, oposición de Seba, intrigas de Adonías. El Cronista evita todo lo que pudiera em-

||2 S 7 18-29

||2 S 8 1-14

quedaron sometidos a David, pagando tributo.

³Batió David a Hadadézer, rey de Sobá, en Jamat, cuando éste iba a establecer su dominio sobre el río Éufrates. ⁴David apresó mil carros, siete mil soldados de carro y veinte mil hombres de a pie; David desjarretó toda la caballería de los carros, reservando cien tiros. ⁵Los arameos de Damasco vinieron en socorro de Hadadézer, rey de Sobá, y David hizo veintidós mil bajas a los arameos. ⁶Estableció David gobernadores en Aram de Damasco, y los arameos quedaron sometidos a David, pagando tributo. Yahveh hizo triunfar a David doquiera que iba. ⁷Tomó David los escudos de oro que llevaban los servidores de Hadadézer y los llevó a Jerusalén. ⁸De Tibjat y Kun, ciudades de Hadadézer, tomó David una gran cantidad de bronce, con el cual hizo Salomón el Mar de bronce, las columnas y los utensilios de bronce.

⁹Cuando Tou, rey de Jamat, supo que David había derrotado a todas las fuerzas de Hadadézer, rey de Sobá, ¹⁰envió a Hadoram, su hijo, donde el rey David para saludarle y para felicitarle por haber atacado y vencido a Hadadézer, ya que Tou estaba en guerra con Hadadézer. Traía Hadoram toda clase de objetos de oro, de plata y de bronce. ¹¹El rey David los consagró también a Yahveh, con la plata y el oro que había tomado a todas las naciones: a Edom, a Moab, a los ammonitas, a los filisteos y a los amalecitas.

¹²Abisay, hijo de Sarvia, derrotó en el Valle de la Sal a dieciocho mil edomitas; ¹³puso gobernadores en Edom; y todos los edomitas quedaron sometidos a David. Yahveh hizo triunfar a David dondequiera iba.

Altos cargos del reino.

¹⁴Reinó David sobre todo Israel administrando derecho y justicia a todo el pueblo.

¹⁵Joab, hijo de Sarvia, era jefe del ejército; Josafat, hijo de Ajilud, era el heraldo; ¹⁶Sadoq*, hijo de Ajitub, y Ajimélek, hijo de Abiatar, eran sacerdotes; Šavšá era secretario; ¹⁷Benaías, hijo de Yehoyadá, mandaba a los kereteos y a los peleteos, y los hijos de David eran los primeros junto al rey*.

pañar la imagen de su héroe, y prepara la afirmación de que David no debía construir el Templo porque había sido un hombre de guerra, 22 8; 28 3. Deja entender que el botín de sus victorias serviría para la construcción del Templo, 29 2-5.

18 16 El Cronista se vale del texto de 2 S 8, ya

Guerra contra Ammón y Aram.

19 Después de esto, murió Najás, rey de los ammonitas, y en su lugar reinó su hijo. ²Dijo entonces David: «Tendré con Janún, hijo de Najás, la misma benevolencia que su padre tuvo conmigo.» Y envió David mensajeros para que le consolaran por su padre. Pero cuando los servidores de David llegaron al país de los ammonitas, donde Janún, para consolarle, ³dijeron los príncipes de los ammonitas a Janún: «¿Es que David ha enviado a consolarle porque quiere hacer honor a tu padre ante tus ojos? ¿No han venido a ti sus servidores más bien para explorar y destruir y para espiar el país?» ⁴Prendió, pues, Janún a los servidores de David, les rapó, cortó a media altura sus vestidos, y los despachó. ⁵Fueron a avisar a David lo de estos hombres; y él envió gente a su encuentro, porque los hombres estaban cubiertos de vergüenza. El rey les dijo: «Quedaos en Jericó hasta que os crezca la barba y después volveréis.»

Primera campaña ammonita.

⁶Cuando los ammonitas vieron que se habían hecho odiosos a David, Janún y los ammonitas enviaron mil talentos de plata para tomar a sueldo carros y hombres de carro de Aram de Mesopotamia, de Aram de Maaká y de Sobá. ⁷Tomaron a sueldo treinta y dos mil carros y al rey de Maaká con su ejército, los cuales vinieron y acamparon frente a Medebá. Los ammonitas se congregaron también desde sus ciudades y salieron a campaña. ⁸David lo supo y envió a Joab con toda la tropa y con los valientes. ⁹Salieron a campaña los ammonitas y se ordenaron en batalla a la entrada de la ciudad, mientras que los reyes que habían venido estaban aparte en el campo. ¹⁰Viendo Joab que tenía un frente de combate por delante y otro por detrás, escogió los mejores de Israel y los puso en línea contra Aram. ¹¹Puso el resto del ejército al mando de su hermano Abisay y lo ordenó en batalla frente a los ammonitas. ¹²Dijo Joab: «Si los arameos me dominan, ven en mi ayuda; y si los hijos de Ammón te dominan a ti, iré en tu socorro. ¹³Ten fortaleza y esforcémonos por nuestro pueblo y por las ciudades de nuestro Dios! ¡Y que Yahveh haga lo que bien le parezca!» ¹⁴Y avanzó Joab con su ejército

retocado para dar a Sadoq una ascendencia levítica, cf. 2 S 8 17 +.

18 17 Según 2 S eran sacerdotes, cf. 8 18 +, pero en tiempo del Cronista no se concebía que pudieran existir sacerdotes que no fueran descendientes de Levi.

||2 S 10 1-4

||10 15-19

||2 S 10 6-1

||2 S 11 1

||2 S 24 1-9

para luchar contra los arameos, que huyeron delante de él. ¹⁵Viendo los ammonitas que los arameos emprendían la fuga, huyeron también ellos ante Abisay, hermano de Joab, y entraron en la ciudad, mientras que Joab volvió a Jerusalén.

Victoria sobre los arameos.

¹⁶Al ver los arameos que habían sido vencidos por Israel, enviaron emisarios para hacer venir a los arameos del otro lado del Río; venía a su cabeza Šofak, jefe de las tropas de Hadadézer. ¹⁷Se dio aviso a David, que reuniendo a todo Israel pasó el Jordán, llegó donde ellos estaban y tomó posiciones frente a ellos. Se puso David en orden de batalla contra los arameos y éstos trabaron combate con él. ¹⁸Huyeron los arameos ante Israel; y David mató a los arameos siete mil hombres de carro y cuarenta mil hombres de a pie. Mató también a Šofak, jefe del ejército. ¹⁹Cuando los vasallos de Hadadézer vieron que habían sido derrotados por Israel, hicieron la paz con David y le quedaron sometidos; y los arameos no se atrevieron a seguir ayudando a los ammonitas.

Segunda campaña ammonita.

20 A la vuelta del año, al tiempo que los reyes salen a campaña, llevó Joab el grueso del ejército y asoló el país de los ammonitas; después fue a poner sitio a

El censo*.

21 Alzóse Satán* contra Israel, e incitó a David a hacer el censo del pueblo. ²Dijo, pues, David a Joab y a los jefes del ejército: «Id, contad los israelitas desde Berseba hasta Dan, y volved después para que yo sepa su número.» ³Respondió Joab: «¡Multiplique Yahveh su pueblo cien veces más de lo que es! ¿Acaso no son, oh rey mi señor, todos ellos siervos de mi señor? ¿Por qué, pues, pide esto mi señor? ¿Por qué acarrear culpa sobre Israel?» ⁴Pero prevaleció la orden del rey sobre Joab, de modo que éste salió y recorrió todo Israel, volviéndose después a Je-

20 2 En vez de «Milkom», el hebr. ha leído «su rey». —Entre el v. 1, David en Jerusalén, y el v. 2, David en Rabá, el Cronista omite toda la historia de la falta de David, 2 S 11 2 - 12 25.

20 5 El Cronista interpreta así 2 S 21 19, teniendo en cuenta el relato que atribuye a David la victoria sobre Goliat, 1 S 17.

21 (a) Este cap. abre una sección capital del libro: la organización del culto y del clero en la comunidad davidica, la que posee las promesas mesiánicas del oráculo de Natán.

Rabá. Mientras, David se quedó en Jerusalén. Entretanto Joab derrotó a Rabá y la destruyó. ²David tomó de la cabeza de Milkom* la corona y encontró que pesaba un talento de oro. Había en ella una piedra preciosa que fue puesta en la cabeza de David, y se llevó un enorme botín de la ciudad. ³Hizo salir a la gente que había en ella y la empleó en las sierras, en los trillos de dientes de hierro y en las hachas de hierro. Hizo lo mismo con todas las ciudades de los ammonitas, y David se volvió con todo su ejército a Jerusalén.

Hazañas contra los filisteos.

⁴Después de esto, tuvo lugar una batalla en Guézer contra los filisteos; entonces Sibbekay, jusatita, mató a Sippay, uno de los descendientes de Rafá. Los filisteos fueron sometidos.

⁵Hubo otra guerra contra los filisteos, y Eljanán, hijo de Yaír, mató a Lajmí, hermano de Goliat el de Gat*; el asta de su lanza era como un enjullo de tejedor. ⁶Hubo guerra de nuevo en Gat y había un hombre de gran estatura, que tenía veinticuatro dedos, seis en cada extremidad. También éste descendía de Rafá. ⁷Desafió a Israel y le mató Jonatán, hijo de Šimá, hermano de David. ⁸Éstos descendían de Rafá de Gat y sucumbieron a manos de David y de sus veteranos.

3. HACIA LA CONSTRUCCIÓN DEL TEMPLO*

⁹Joab entregó a David la cifra del censo del pueblo: había en todo Israel 1.100.000 hombres capaces de manejar las armas; había en Judá 470.000 hombres capaces de manejar las armas*. ⁶No incluyó en este censo a Leví y Benjamín, porque Joab detestaba la orden del rey.

La peste y el perdón.

⁷Desagradó esto a Dios, por lo cual castigó a Israel. ⁸Entonces dijo David a Dios: «He cometido un gran pecado haciendo esto. Pero ahora perdona, te ruego, la falta de tu siervo. pues he sido muy necio.» ⁹Y Yahveh habló a Gad, vidente de David, en

21 (b) El Cronista ha conservado este relato en el que David aparece como pecador, v. 8, porque termina con la erección de un altar en el lugar en que se levantará el Templo, cf. v. 18 +.

21 1 El Cronista atribuye a Satanás (cf. Jb 1 6+), según una teología más desarrollada, lo que 2 S refería a la «ira de Yahveh» como a causa principal.

21 5 Cifras distintas en 2 S 24, cf. 1 Cro 27 24. A Leví se le excluye del censo, como en Nm 1.

estos términos: ¹⁰«Anda y di a David: Así dice Yahveh: Tres cosas te propongo; elige una de ellas y la llevaré a cabo.» ¹¹Llegó Gad donde David y le dijo: «Así dice Yahveh: Elige para ti: ¹²tres años de hambre, o tres meses de derrotas ante tus enemigos, con la espada de tus enemigos a la espalda, o bien tres días durante los cuales la espada de Yahveh y la peste anden por la tierra y el ángel de Yahveh haga estragos en todo el territorio de Israel. Ahora, pues, mira qué debo responder al que me envía.» ¹³David respondió a Gad: «Estoy en gran angustia. Pero ¡caiga yo en manos de Yahveh, que es grande su misericordia, y no caiga en manos de los hombres!»

¹⁴Yahveh envió la peste sobre Israel, y cayeron de Israel 70.000 hombres.

¹⁵Mandó Dios un ángel contra Jerusalén para destruirla; pero cuando ya estaba destruyéndola, miró Yahveh y se arrepintió del estrago, y dijo al ángel Exterminador: «¡Basta ya; retira tu mano!»

El ángel de Yahveh estaba junto a la era de Ornán el jebuseo. ¹⁶*Alzando David los ojos vio al ángel de Yahveh que estaba entre la tierra y el cielo con una espada desenvainada en su mano, extendida contra Jerusalén. Entonces David y los ancianos, cubiertos de sayal, cayeron rostro en tierra. ¹⁷Y dijo David a Dios: «Yo fui quien mandé hacer el censo del pueblo. Yo fui quien pequé, yo cometí el mal; pero estas ovejas, ¿qué han hecho? ¡Oh Yahveh, Dios mío, caiga tu mano sobre mí y sobre la casa de mi padre, y no haya plaga entre tu pueblo!»

vid llegó junto a Ornán, miró Ornán y, viendo a David, salió de la era y postróse ante David, rostro en tierra. ²²Dijo David a Ornán: «Dame el sitio de esta era para erigir en él un altar a Yahveh —dámelo por su justo valor en plata— para que la plaga se retire del pueblo.» ²³Respondió Ornán a David: «Tómalo, y haga mi señor el rey lo que bien le parezca. Mira que te doy los bueyes para holocaustos, los trillos para leña y el trigo para la ofrenda; todo te lo doy.» ²⁴Replicó el rey David a Ornán: «No; quiero comprártelo por su justo precio, pues no tomaré para Yahveh lo que es tuyo, ni ofreceré holocaustos de balde.» ²⁵Y David dio a Ornán por el sitio la suma de seiscientos siclos de oro.

²⁶David erigió allí un altar a Yahveh y ofreció holocaustos y sacrificios de comunión e invocó a Yahveh, el cual le respondió con fuego del cielo sobre el altar del holocausto. ²⁷Entonces Yahveh ordenó al ángel que volviera la espada a la vaina. ²⁸En aquel tiempo, al ver David que Yahveh le había respondido en la era de Ornán el jebuseo, ofreció allí sacrificios. ²⁹Pues la Morada de Yahveh, que Moisés había hecho en el desierto, y el altar de los holocaustos, estaban a la sazón en el alto de Gabaón; ³⁰pero David no se había atrevido a presentarse delante de Dios para consultarle, porque estaba aterrado ante la espada del ángel de Yahveh*.

22 ¹Entonces dijo David: «¡Aquí está la Casa de Yahveh Dios, y aquí el altar de los holocaustos para Israel!»

Preparativos para la construcción del Templo*.

²Mandó, pues, David reunir a los forasteros residentes* en la tierra de Israel, y designó canteros que preparasen piedras talladas para la construcción de la Casa de Dios. ³Preparó también David hierro en abundancia para la clavazón de las hojas de las puertas y para las grapas, incalculable cantidad de bronce, ⁴y madera de ce-

Morada, ante la cual se debía consultar a Yahveh. Ex 29 42; 30 36; 33 7s.

²² 2 (a) Este cap. no tiene paralelo bíblico, excepto versículos aislados. Es posible que el Cronista haya utilizado otras fuentes o, por lo menos, otras tradiciones que realmente se referían al reinado de Salomón.

²² 2 (b) En conformidad con el redactor deuteronomista de los Reyes, cf. 1 R 9 20-22, el Cronista no acepta la idea de que haya habido israelitas sujetos a la prestación personal, pero esto se dice explícitamente en los textos antiguos de 1 R 5 27 y 11 28. —Según Is 60 10, la Jerusalén mesiánica deberá ser reconstruida por extranjeros.

dio innumerable, pues los sidonios y los tirios trajeron a David madera de cedro en abundancia.

⁵Porque David se decía: «Mi hijo Salomón es todavía joven y débil, y la Casa que ha de edificarse para Yahveh debe ser grandiosa sobre toda ponderación, para tener nombre y gloria en todos los países. Así que le haré yo los preparativos.» Hizo David, en efecto, grandes preparativos antes de su muerte. ⁶Después llamó a su hijo Salomón y le mandó que edificase una Casa para Yahveh, el Dios de Israel. ⁷Dijo David a Salomón: «Hijo mío, yo había deseado edificar una Casa al nombre de Yahveh, mi Dios. ⁸Pero me fue dirigida la palabra de Yahveh, que me dijo: 'Tú has derramado mucha sangre y hecho grandes guerras; no podrás edificar tú la Casa a mi nombre, porque has derramado en tierra mucha sangre delante de mí'. ⁹Mira que te va a nacer un hijo, que será hombre de paz; le concederé paz con todos sus enemigos en derredor, porque Salomón será su nombre* y en sus días concederé paz y tranquilidad a Israel. ¹⁰El edificará una Casa a mi nombre; él será para mí un hijo y yo seré para él un padre y consolidaré el trono de su reino sobre Israel para siempre. ¹¹Ahora, pues, hijo mío, que Yahveh sea contigo, para que logres edificar la Casa de Yahveh tu Dios, como él de ti lo ha predicho. ¹²Quiera Yahveh concederte prudencia y entendimiento y darte órdenes sobre Israel, para que guardes la Ley de Yahveh tu Dios. ¹³No prosperarás si no cuidas de cumplir los decretos y las normas que Yahveh ha prescrito a Moisés para Israel. ¡Sé fuerte y ten buen ánimo! ¡No temas ni desmayes! ¹⁴Mira lo que yo he preparado en mi pequeñez para la Casa de Yahveh: cien mil talentos de oro, un millón de talentos de plata y una cantidad de cobre y de hierro incalculable por su abundancia. He preparado también made-

ras y piedras que tú podrás aumentar. ¹⁵Y tienes a mano muchos obreros, canteros, artesanos en piedra y en madera, expertos en toda clase de obras. ¹⁶El oro, la plata, el bronce y el hierro son sin número. ¡Jóvantrate, pues! Manos a la obra y que Yahveh sea contigo.»

¹⁷Mandó David a todos los jefes de Israel que ayudasen a su hijo Salomón: ¹⁸«¿No está con vosotros Yahveh vuestro Dios? ¿Y yo os he dado paz por todos lados? Pues él ha entregado en mis manos a los habitantes del país y el país está sujeto, ante Yahveh y ante su pueblo. ¹⁹Aplicad ahora vuestro corazón y vuestra alma a buscar a Yahveh vuestro Dios. Levantaos y edificad el santuario de Yahveh Dios, para trasladar el arca de la alianza de Yahveh y los utensilios del santuario de Dios a la Casa que ha de edificarse al Nombre de Yahveh.»

Organización de los levitas*.

23 ¹Viejo ya David y colmado de días, proclamó a su hijo Salomón rey de Israel. ²Reunió a todos los jefes de Israel, a los sacerdotes y a los levitas, ³y se hizo el censo de los levitas de treinta años para arriba*; su número, contado por cabezas uno a uno, fue de 38.000 varones. ⁴De éstos, 24.000 estaban al frente del servicio* de la Casa de Yahveh; 6.000 eran escribas y jueces, ⁵4.000 eran porteros y 4.000 alababan a Yahveh con los instrumentos que David había fabricado* para rendir alabanzas.

⁶*David los distribuyó por clases, según los hijos de Levi: Gueršón, Quehat y Merari.

⁷De los gueršonitas*: Ladán y Šimí. ⁸Hijos de Ladán: Yejiel, el primero, Zetam y Joel, tres. ⁹Hijos de Šimí: Šelomit, Jaziel y Harán, tres. Estos son los jefes de las casas paternas de Ladán. ¹⁰Hijos de Šimí: Yájat, Zizá, Yeús y Beríá. Estos eran los

22 8 Cf. 18+.

22 9 El nombre de Salomón deriva de šalom «paz». Hay una contraposición intencionada entre él y David, hombre de guerra.

23 Una larga adición interrumpe, de 23 3 a 27 34, el curso normal del relato que de 23 1 se continuaba en 28 2. El v. 23 2 es de enlace; pone en escena a los sacerdotes y levitas de que habla la adición.

23 3 Como en Nm 4 3, 23, 30, pero de veinte años para arriba, según el v. 24.

23 4 Sin duda se trata de los cantores; las categorías son las mismas que en los caps. 25 y 26: cantores, cf. 25, porteros, 26 1s, escribas y jueces, 26 29, y finalmente instrumentistas, cf. 15 19s.

23 5 «David ha fabricado» conj.: «yo había fabricado» hebr.

23 6 Los vv. 6-32 sirven de introducción, inspirada en Nm 8 5s, a la organización del clero. Pero las funciones de los levitas ya no son las que preveía Nm. Como Dios ha elegido domicilio, ya no tienen que cuidarse de los traslados, Nm 3-4, sino que han de permanecer en el Templo para ayudar a los sacerdotes en las funciones previstas en el Lv. Es verdad que los Aarónidas gozan de poderes especiales, vv. 13s, pero el autor ya no distingue aquí entre sacerdotes y levitas. Este nuevo orden de cosas, definitivo y estable, se cree que viene de David, como el antiguo, ambulante y provisional, venía de Moisés.

23 7 Esta lista tiene las afinidades más numerosas con 26 21s. Discrepa de las demás listas de gueršonitas, Ex 6 17; Nm 3 18; 1 Cro 6 2, 5.

12 S 24
18-25

Se erige el altar*.

¹⁸Entonces el ángel de Yahveh dijo a Gad que diera a David la orden de subir para alzar un altar a Yahveh en la era de Ornán el jebuseo. ¹⁹Subió David, según la orden que Gad le había dado en nombre de Yahveh. ²⁰Ornán, que estaba trillando el trigo, se volvió y, al ver al ángel, él y sus cuatro hijos se escondieron. ²¹Cuando Da-

21 16 Este v., propio del Cronista, supone una nueva representación de los ángeles, bastante cercana a la de Dn 9 21 y de 2 M 10 29.

21 18 El episodio de 2 S 24 se convierte en el Cronista en un relato de la fundación del Templo de Jerusalén: el altar erigido por David será al altar del Templo, 22 1. El Cronista es el único que pone explícitamente al Templo de Salomón en relación directa con la era de Ornán. —Del mismo modo, a la vuelta del Destierro, Esd 3 1s, la erección del altar precedió a la reconstrucción del Templo.

21 30 Estos dos vv. explican mediante la intervención del Ángel el traslado a Jerusalén del culto de Gabaón donde, cf. ya 16 39-40, se encontraba la

cuatro hijos de Simí. ¹¹Yájat era el jefe, Zizá, el segundo, Yeúš y Beriá no tuvieron muchos hijos, por lo cual representaron en el censo una sola casa paterna.

¹²Hijos de Quehat: Amram, Yishar, Hebrón y Uzziel, cuatro. ¹³Hijos de Amram: Aurón y Moisés. Aurón fue separado, juntamente con sus hijos, para consagrar por siempre las cosas sacratísimas, para quemar incienso ante Yahveh, para servirle y para bendecir en su nombre por siempre. ¹⁴En cuanto a Moisés, varón de Dios, sus hijos fueron contados en la tribu de Leví. ¹⁵Hijos de Moisés: Gueršom y Eliezer. ¹⁶Hijos de Gueršom: Šebuel, el primero. ¹⁷Hijos de Eliezer: Rejabías, el primero. Eliezer no tuvo más hijos, pero los hijos de Rejabías fueron muy numerosos. ¹⁸Hijos de Yishar: Selomit, el primero, ¹⁹Hijos de Hebrón: Yeriyyías, el primero, Amariás, el segundo, Yajaziel, el tercero y Yecamam, el cuarto. ²⁰Hijos de Uzziel: Miká, el primero y Yiššías el segundo.

²¹Hijos de Merarí: Majlí y Muší. Hijos de Majlí: Eleazar y Quiš. ²²Eleazar murió sin tener hijos; sólo tuvo hijas, a las que los hijos de Quiš, sus hermanos, tomaron por mujeres. ²³Hijos de Muší: Majlí, Éder y Yeremot, tres.

²⁴Estos son los hijos de Leví, según sus casas paternales, los cabezas de familia, según el censo de ellos, contados nominalmente uno por uno. Estaban encargados del servicio de la Casa de Yahveh desde la edad de veinte años en adelante.

²⁵Pues David había dicho: «Yahveh, el Dios de Israel, ha dado reposo a su pueblo y mora en Jerusalén para siempre.

²⁶Y en cuanto a los levitas, ya no tendrán que transportar la Morada, con todos los utensilios de su servicio.» ²⁷Conforme a estas últimas disposiciones de David, se hizo el cómputo de los hijos de Leví de veinte años para arriba.

²⁸Estaban a las órdenes de los hijos de Aarón, para el servicio de la Casa de Yahveh, teniendo a su cargo los atrios y las cámaras, la limpieza de todas las cosas sagradas y la obra del servicio de la Casa de Dios; ²⁹asimismo tenían a su cargo disponer en filas los panes, la flor de harina para la

oblación, las tortas sin levadura, lo frito en la sartén, lo cocido y toda clase de medidas de capacidad y longitud*. ³⁰Tenían que estar presentes todas las mañanas y todas las tardes para celebrar y alabar a Yahveh ³¹y para ofrecer todos los holocaustos a Yahveh en los sábados, novilunios y solemnidades, según su número y su rito especial, delante de Yahveh para siempre, ³²guardando en el servicio de la Casa de Dios el ritual de la Tienda del Encuentro, el ritual del santuario y el ritual de los hijos de Aarón, sus hermanos.

Organización de los sacerdotes.

24 ¹Estas son las clases de los hijos de Aarón. Hijos de Aarón: Nadab, Abihú, Eleazar e Itamar. ²Nadab y Abihú murieron antes que su padre, sin tener hijos, de modo que ejercieron las funciones sacerdotales Eleazar e Itamar. ³David, junto con Sadoq, de los hijos de Eleazar, y con Ajimélek, de los hijos de Itamar*, los clasificó y los inscribió en el registro según sus funciones. ⁴Se hallaron entre los hijos de Eleazar más varones que entre los hijos de Itamar, por lo que se dividió a los hijos de Eleazar en dieciséis jefes de casas paternales; y a los hijos de Itamar, en ocho jefes de casas paternales. ⁵Los repartieron por suertes a unos y otros; porque había jefes del santuario y jefes de Dios, tanto entre los hijos de Eleazar como entre los hijos de Itamar. ⁶Semaías, hijo de Natanael, escriba, uno de los levitas, los inscribió en presencia del rey y de los jefes, y en presencia del sacerdote Sadoq, de Ajimélek, hijo de Abiatar, y de los jefes de familias sacerdotales y levíticas. Se sacaba a suertes: una vez para Itamar y dos veces para Eleazar*.

⁷Tocó la primera suerte a Yehoyarib; la segunda a Yedaías; ⁸la tercera a Jarim; la cuarta a Seorim; ⁹la quinta a Malkiyás; la sexta a Miyamín; ¹⁰la séptima a Haqós; la octava a Abías*; ¹¹la novena a Yešúa; la décima a Šekanías; ¹²la once a Elyasib; la doce a Yaquín; ¹³la trece a Juppá; la catorce a Yišbáal; ¹⁴la quince a Bilgá; la dieciséis a Immer; ¹⁵la diecisiete a Jezir; la dieciocho a Happissés; ¹⁶la diecinueve a

tepasados los dos hijos de Aarón, cf. v. 1: Sadoq fue vinculado a Eleazar, cf. 1 Cro 5 30-34; 6 35-38; Abiatar, de limpio origen levítico, cf. 1 S 2 27, lo fue a Itamar, sin que se diera en ninguna parte el detalle de su genealogía. De este modo, todos los sacerdotes eran «hijos de Aarón».

²⁴ 6 Traducción dudosa, pero cf. v. 4.

²⁴ 10 A esta clase pertenecerá Zacarías, padre de Juan el Bautista, Lc 1 5.

Petajías; la veinte a Ezequiel; ¹⁷la veintiuna a Yakín; la veintidós a Gamul; ¹⁸la veintitres a Delaías; la veinticuatro a Maa-zías*.

¹⁹Fueron inscritos en el registro según sus servicios para entrar en la Casa de Yahveh conforme al reglamento que Yahveh, el Dios de Israel, había prescrito por medio de Aarón, padre de ellos.

²⁰Respecto de los otros hijos de Leví: De los hijos de Amram: Šubael. De los hijos de Šubael: Yejdeías. ²¹De Rejabías: de los hijos de Rejabías, Yiššiyás era el primero. ²²De los yisharitas, Selomot; de los hijos de Selomot, Yájat. ²³Hijos de Hebrón: Yeriyyás, el primero; Amariás, el segundo; Yajaziel, el tercero; Yecamam, el cuarto. ²⁴Hijos de Uzziel: Miká; de los hijos de Miká, Šamir; ²⁵Yiššiyás era hermano de Miká; de los hijos de Yiššiyás, Zacarías. ²⁶Hijos de Merarí: Majlí y Muší. Hijos de Yaaziyyás, su hijo; ²⁷hijos de Merarí por la línea de Yaaziyyás, su hijo: Šoham, Zakkur e Ibrí. ²⁸De Majlí: Eleazar, que no tuvo hijos. ²⁹De Quiš: los hijos de Quiš: Yerajmeel. ³⁰Hijos de Muší: Majlí, Éder y Yerimot.

Estos fueron los hijos de los levitas según sus casas paternales. ³¹También éstos entraron en suerte de la misma manera que sus hermanos, los hijos de Aarón, en presencia del rey David, Sadoq, Ajimélek y los cabezas de familias sacerdotales y los levitas, siendo tratadas las primeras familias igual que las últimas.

Organización de los cantores.

25 ¹David y los jefes del ejército separaron para el servicio a los hijos de Asaf, Hemán y Yedutún, profetas*, que cantaban con cítaras, salterios y címbalos. Este es el número de personas que se encargaban de este servicio*.

²De los hijos de Asaf: Zakkur, José, Netanías, Asarelá, hijos de Asaf, bajo la dirección de Asaf, que profetizaba según las órdenes del rey.

²⁴ 18 Ne 12 contiene dos listas de familias sacerdotales que no abarcan más que 22 (ó 21) nombres. La clasificación del Cronista parece posterior.

²⁵ 1 (a) Solamente las Crónicas dan a los cantores el nombre de «profeta», vv. 2, 3, o de «vidente», v. 5. El autor equipara la composición y el canto de los salmos a cierta especie de inspiración, pero no convierte a los cantores en una clase de profetas culturales.

²⁵ 1 (b) Junto a las veinticuatro clases de sacerdotes, 1 Cro cuenta veinticuatro clases de cantores vinculados a los tres grandes nombres de Asaf, Hemán y Yedutún. Por otros pasajes, solamente están atestiguados Zakkur, hijo de Asaf, cf. 9 15

³De Yedutún: los hijos de Yedutún: Guedalías, Serí, Isaías, Jašabías y Mattitías, seis, bajo la dirección de su padre Yedutún que profetizaba al son de la cítara para celebrar y alabar a Yahveh.

⁴De Hemán: los hijos de Hemán: Buquiyás, Mattanías, Uzziel, Šebuel, Yerimot, Jananías, Jananí, Eliyatá, Guiddaltí, Romamti Ezer, Yošbecaša, Malloti, Hotir, Majaziot. ⁵Todos estos eran hijos de Hemán, vidente del rey; a las palabras de Dios debían hacer sonar la trompa*. Dios había dado a Hemán catorce hijos y tres hijas. ⁶Todos ellos se hallaban bajo la dirección de su padre para el canto de la Casa de Yahveh, con címbalos, salterios y cítaras al servicio de la Casa de Dios, siguiendo las indicaciones del rey, de Asaf, Yedutún y Hemán. ⁷Su número, contando a sus hermanos, los que estaban instruidos en el canto de Yahveh, todos ellos maestros, era de doscientos ochenta y ocho. ⁸Echaron a suertes el turno del servicio, tanto el pequeño como el grande, el maestro como el discípulo. ⁹La primera suerte recayó sobre el asafita José; la segunda sobre Guedalías con sus hermanos e hijos, doce; ¹⁰la tercera, sobre Zakkur, sus hijos y hermanos, doce; ¹¹la cuarta sobre Yisrí, sus hijos y hermanos, doce; ¹²la quinta sobre Netanías, sus hijos y hermanos, doce; ¹³la sexta sobre Buquiyás, sus hijos y hermanos, doce; ¹⁴la séptima sobre Yesarela, sus hijos y hermanos, doce; ¹⁵la octava sobre Isaías, sus hijos y hermanos, doce; ¹⁶la novena sobre Mattanías, sus hijos y hermanos, doce; ¹⁷la décima sobre Simí, sus hijos y hermanos, doce; ¹⁸la once sobre Azarel, sus hijos y hermanos, doce; ¹⁹la doce sobre Jašabías, sus hijos y hermanos, doce; ²⁰la trece, sobre Šubael, sus hijos y hermanos, doce; ²¹la catorce, sobre Mattitías, sus hijos y hermanos, doce; ²²la quince, sobre Yeremot, sus hijos y hermanos, doce; ²³la dieciséis, sobre Jananías, sus hijos y hermanos, doce; ²⁴la die-

(Zikrí); Ne 12 35: Mattitías, 15 18, 21; 16 5, Mattanías, 9 15; Ne 11 17. Es posible que los últimos nueve nombres, v. 4*, se hayan puesto para llegar a la cifra de veinticuatro, no basándose en una lista, sino recortando un fragmento de salmo. Éste, con pequeñas correcciones, podría traducirse como sigue: «Perdóname, Yahveh, perdóname. Tú eres mi Dios. He prosperado, me he encumbrado, oh tú, sostén mí, a quien he buscado. Dame numerosas visiones».

²⁵ 5 Sentido dudoso. Lit. «para levantar el cuerpo». Otros entienden: «para exaltar su poder, según la palabra de Dios».

24 20-30:
26 24-25

Nm 26-29

23 16a

[[Nm 3 2-4

16 37-43

23 3, 24

cisiete, sobre Yošbecaša, sus hijos y hermanos, doce; ²⁵la dieciocho, sobre Jananí, sus hijos y hermanos, doce; ²⁶la diecinueve, sobre Mal-lotí, sus hijos y hermanos, doce; ²⁷la veinte, sobre Eliyatá, sus hijos y hermanos, doce; ²⁸la veintiuna, sobre Hotir, sus hijos y hermanos, doce; ²⁹la veintidós, sobre Guiddaltí, sus hijos y hermanos, doce; ³⁰la veintitrés, sobre Majaziot, sus hijos y hermanos, doce; ³¹la veinticuatro, sobre Romamti Ézer, sus hijos y hermanos, doce.

9 17-27 Organización de los porteros*.

2 S 6 10s
1 Cro 15 21

26 Estas son las clases de porteros: De los coreítas: Mešelemías, hijo de Qoré, de los hijos de Ebyasaf*. ²Mešelemías tuvo hijos: el primogénito, Zacarías; el segundo, Yediael; el tercero, Zebadías; el cuarto, Yatniel; ³el quinto, Elam; el sexto, Yehojanán; el séptimo, Elyehoanay.

⁴Hijos de Obedom: Šemaías, el primogénito; Yehozabad, el segundo; Yoaj, el tercero; Sakar, el cuarto; Natanael, el quinto; ⁵Amiel, el sexto; Isacar el séptimo; Peul-letay, el octavo; pues Dios le había bendecido. ⁶A su hijo Šemaías le nacieron hijos, que se impusieron en sus familias paternas, pues eran hombres valerosos. ⁷Hijos de Šemaías: Otní, Rafael, Obed, Elzabad y sus hermanos, hombres valerosos, Elihú y Semakías. ⁸Todos estos eran hijos de Obedom; ellos y sus hijos y sus hermanos eran hombres de gran valor para el servicio. Sesenta y dos de Obedom.

⁹Mešelemías tuvo hijos y hermanos, dieciocho hombres valerosos.

¹⁰Josá, de los hijos de Merarí, tuvo como hijos a Šimrí, el primero, pues aunque no fue el primogénito, su padre le puso al frente; ¹¹Jilquías, el segundo; Tebalías, el tercero; Zacarías, el cuarto. El total de los hijos y hermanos de Josá fue de trece.

¹²Estas secciones de los porteros, los jefes, igual que sus hermanos, tenían el cuidado del ministerio de la Casa de Yahveh.

Gn 48 13-20

¹³Echaron suertes para cada puerta, sobre pequeños y grandes, con arreglo a sus casas paternas. ¹⁴Para la puerta oriental cayó la suerte sobre Selemías. Después echaron suertes: tocó la parte norte a su

hijo Zacarías, que era un prudente consejero. ¹⁵A Obedom le tocó el sur, y a sus hijos los almacenes. ¹⁶A Šuppim y a Josá, el occidente, con la puerta del tronco abastido, en el camino de la subida, correspondiéndose un puesto de guardia con el otro. ¹⁷Al oriente seis por día*, al norte cuatro por día, al mediodía cuatro por día y en los almacenes de dos en dos; ¹⁸en el Parbar, a occidente, había cuatro para la subida, dos para el Parbar*. ¹⁹Estas son las clases de los porteros, de entre los hijos de los coreítas y de los hijos de Merarí.

Los encargados de los tesoros del Templo.

²⁰Los levitas, sus hermanos*, custodiaban los tesoros de la Casa de Dios, y los tesoros de las cosas sagradas.

²¹Los hijos de Ladán, hijos de Gueršón por la línea de Ladán, tenían a los yejelitas por jefes de familia de Ladán el guersonita. ²²Los yejelitas, Zetam y su hermano Joel*, estaban al frente de los tesoros de la Casa de Yahveh.

²³Cuanto a los amramíes, los yisharitas, los hebronitas y los ozzielitas:

²⁴Šebuel, hijo de Gueršóm, hijo de Moisés, era tesorero mayor. ²⁵Sus hermanos por parte de Eliezer: Rejabías, hijo suyo; Isaías, hijo suyo; Joram, hijo suyo; Zikrí, hijo suyo; Šelomit, hijo suyo. ²⁶Este Šelomit y sus hermanos estaban al cuidado de los tesoros de las cosas sagradas que habían consagrado el rey David, los cabezas de las casas paternas, los jefes de millar y de cien y los jefes del ejército. ²⁷Lo habían consagrado del botín de guerra y de los despojos, para el sostenimiento de la Casa de Yahveh. ²⁸Todo lo que habían consagrado el vidente Samuel, Saúl, hijo de Quíš, Abner, hijo de Ner, y Joab, hijo de Sarvia: todo lo consagrado estaba al cuidado de Šelomit y sus hermanos.

²⁹De los yisharitas: Kenanías y sus hijos administraban como escribas y jueces los negocios exteriores de Israel*.

³⁰De los hebronitas: Jašabías y sus hermanos, hombres de valer, en número de mil setecientos, estaban encargados de la administración de Israel allende el Jordán, al occidente, para todos los asuntos referentes a Yahveh y al servicio del rey. ³¹El jefe de los hebronitas era Yeriyaías.

una comisión encargada de velar por los tesoros públicos, análoga a la que existía en tiempo de Nehemías. Ne 13 13, y de Esdras, Esd 8 33.
26 29 Cf. Ne 11 16: se trata de asuntos que la autoridad real confía a los levitas, cf. vv. 30 y 32, y que caen fuera del servicio propiamente cultual, cf. 2 Cro 19 4-11.

Acercar de los hebronitas, en el año cuarenta del reinado de David, se hicieron investigaciones sobre sus genealogías paternas, y se hallaron entre ellos hombres de valía en Yazer de Galaad. ³²Los hermanos de Yeriyaías, hombres valerosos, jefes de familias en número de dos mil setecientos, fueron constituidos por el rey David sobre los rubenitas, los gaditas y la media tribu de Manasés, en todos los asuntos de Dios y en todos los negocios del rey.

Organización militar y civil*.

27 Por lo que se refiere al número de los hijos de Israel:

Los cabezas de casas paternas, los jefes de millar y de cien y sus escribas atendían al servicio de todo el que acudiera. Las secciones intervenían en todo asunto del rey relevándose todos los meses del año*. Cada sección tenía 24.000 hombres.

²Al frente de la primera sección, que era la del primer mes, estaba Yašobam, hijo de Zabdiel; en su sección había 24.000 hombres. ³Pertenecía a los hijos de Peres y era jefe de todos los comandantes del ejército del primer mes.

⁴Al frente de la sección del segundo mes estaba Doday, el ajojita*, su sección tenía 24.000 hombres.

⁵Jefe del tercer ejército, para el tercer mes, era Benaías, hijo del sacerdote Yehoyadá; en su sección había 24.000 hombres. ⁶Este Benaías era uno de los Treinta valientes y hallábase al frente de ellos; en su sección estaba su hijo Ammizabad.

⁷El cuarto, para el cuarto mes, era Asahel, hermano de Joab; le sucedió su hijo Zebadías. En su sección había 24.000 hombres. ⁸El quinto, para el quinto mes, era el jefe Šamhut el zarejita*, cuya sección constaba de 24.000 hombres. ⁹El sexto, para el sexto mes, era Irá, hijo de Iq-

quéš el tecoíta, y en su sección había 24.000 hombres. ¹⁰El séptimo, para el séptimo mes, era Jeles el pelonita, de los benjaminitas; su sección constaba de 24.000 hombres. ¹¹El octavo, para el octavo mes, era Sibbekay, de Jušá, el zarejita; su sección constaba de 24.000 hombres. ¹²El noveno, para el noveno mes, era Abiézer, de Anatot de los benjaminitas; en su sección había 24.000 hombres. ¹³El décimo, para el décimo mes, era Mahray, de Netofá, zarejita; su sección constaba de 24.000 hombres. ¹⁴El undécimo, para el mes undécimo, era Benaías, de Piratón, de los efraimitas; su sección tenía 24.000 hombres. ¹⁵El duodécimo, para el mes duodécimo, era Jelday, de Netofá, de la estirpe de Otniel; su sección comprendía 24.000 hombres.

¹⁶Jefes de las tribus de Israel*: Jefe de los rubenitas: Eliezer, hijo de Zikrí. De los simeonitas: Šefatías, hijo de Maaká. ¹⁷De los levitas: Jašabías, hijo de Quemuel. De Aarón: Sadoq. ¹⁸De Judá: Elihú, uno de los hermanos de David. De Isacar: Omrí, hijo de Miguel. ¹⁹De Zabulón: Yišmaías, hijo de Abdías. De Neftalí: Yerimot, hijo de Azriel. ²⁰De los efraimitas: Oseas, hijo de Azarías. De la media tribu de Manasés: Joel, hijo de Pedafías. ²¹De la media tribu de Manasés en Galaad: Yiddó, hijo de Zacarías. De Benjamín: Yaasiel, hijo de Abner. ²²De Dan: Azarael, hijo de Yerojam. Estos son los jefes de las tribus de Israel.

²³David no hizo el censo de los que tenían menos de veinte años, porque Yahveh había dicho que multiplicaría a Israel como las estrellas del cielo. ²⁴Joab, hijo de Sarvia, comenzó a hacer el censo, pero no lo acabó; pues con ese motivo la Cólera descargó sobre Israel, por eso su número no alcanza el número de los Angeles del rey David*.

²⁵Azmávét, hijo de Adiel, tenía a su

guarniciones.

27 1 Traducido según griego.

27 4 El texto añade: «y su clase, y Miquel el comandante», omitido por griego.

27 8 «el zarejita» *hazareji* conj.; cf. vv. 11 y 13; *hayizeraj* hebr.

27 16 Es probable que David mantuviera la organización tribal, pero esta lista es artificial: también sigue el orden de los hijos de Jacob, dado en 1 Cro 2 1-2, mantiene a Rubén, Simeón y Leví, que ya no son bajo David tribus autónomas, y como ha dividido a José en tres (Efraim y las dos medias tribus de Manasés) omite a Gad y Aser para no rebasar la cifra de doce.

27 24 Estos dos vv. se refieren al cap. 21 y parece que tratan de explicar por qué las cifras de 1 Cro 21 son inferiores a las de 2 S 24 9.

26 Es la más detallada de las tres listas de porteros, cf. 9 17-27; 16 37-42.

26 1 «Ebyasaf» conj., cf. 9 19; «Asaf» hebr.

26 17 «seis por día» griego; «seis levitas» hebr.

26 18 Etimología y sentido dudosos.

26 20 «sus hermanos» griego; «Aías» hebr.

26 22 Zetam y Joel, con Šebuel y Šelomit, forman

cargo los depósitos reales¹. Sobre los depósitos del campo, de las ciudades, de las aldeas, y de las torres, estaba Jonatán, hijo de Uzías; ²⁶sobre los labradores del campo que cultivaban las tierras, Ezri, hijo de Kelub; ²⁷sobre las viñas, Simí, de Ramá; sobre las provisiones de vino de las bodegas, Zabdi, de Sefán; ²⁸sobre los olivares y los sicómoros que había en la Tierra Baja, Baal Janán, de Guédér; sobre los almacenes de aceite, Joás; ²⁹sobre las vacadas que pacían en Sarón, Sitray el saronita; sobre las vacadas de los valles, Sáfai, hijo de Adlay; ³⁰sobre los camellos, Obil el ismaelita; sobre las asnas, Jejdeias, de Meronot; ³¹sobre las ovejas. Yaziz el hagarita. Todos estos eran intendentes de la hacienda del rey David.

³²Jonatán, tío de David, hombre prudente e instruido, era consejero; él y Yejiel, hijo de Yakmoní, cuidaban de los hijos del rey. ³³Ajitófél era consejero del rey, y Jušay el arquita era amigo del rey. ³⁴Después de Ajitófél, lo fueron Yehoyadá, hijo de Benaías, y Abiatar*. Joab era el jefe del ejército del rey.

Recomendaciones de David para la edificación del Templo*.

28 David reunió en Jerusalén a todos los jefes de Israel, los jefes de las tribus, los jefes de las secciones que estaban al servicio del rey, los jefes de millar y los jefes de cien, los administradores de la hacienda y del ganado del rey y de sus hijos, a los eunucos, los valientes y todos los hombres de valor. ²Y, poniéndose en pie, dijo el rey David:

«Oídme, hermanos míos y pueblo mío: Había decidido en mi corazón edificar una Casa donde descansase el arca de la alianza de Yahveh y sirviese de escabel de los pies de nuestro Dios. Ya había hecho yo preparativos para la construcción, ³pero Dios me dijo: 'No edificarás tú la Casa a mi nombre, pues eres hombre de guerra y has derramado sangre.

⁴'Sin embargo, Yahveh, el Dios de Israel, me ha elegido de entre toda la casa de mi padre, para que fuese rey de Israel para siempre. Pues escogió a Judá para ser caudillo, y de las familias de Judá a la casa de mi padre, y de entre los hijos de mi padre se ha complacido en mí para establecer un rey sobre todo Israel. ⁵Y entre todos mis hijos —pues Yahveh me ha dado muchos hijos— eligió a mi hijo Salomón para que se sienta en el trono del reino de Yahveh sobre Israel. ⁶Y él me dijo: 'Tu hijo Salomón edificará mi Casa y mis atrios; porque le he escogido a él por hijo mío, y yo seré para él padre. ⁷Haré estable su reino para siempre, si se mantiene firme en el cumplimiento de mis mandamientos y de mis normas como lo hace hoy.'»

⁸«Ahora, pues, a los ojos de todo Israel, que es la asamblea de Yahveh, y a oídos de nuestro Dios, guardad y meditad todos los mandamientos de Yahveh vuestro Dios, para que podáis poseer esta tierra espléndida y la dejéis como heredad a vuestros hijos después de vosotros para siempre.

⁹«Y tú, Salomón, hijo mío, reconoce al Dios de tu padre, y sírvele con corazón entero y con ánimo generoso, porque Yahveh sondea todos los corazones y penetra los pensamientos en todas sus formas. Si le buscas, se dejará encontrar; pero si le dejas, él te desechará para siempre. ¹⁰Mira ahora que Yahveh te ha elegido para edificar una Casa que sea su santuario. ¡Sé fuerte, y manos a la obra*!»

¹¹David dio a su hijo Salomón el diseño del vestíbulo* y de los demás edificios, de los almacenes, de las salas altas, de las salas interiores y del lugar del Propiciatorio; ¹²y también el diseño de todo lo que tenía en su mente* respecto de los atrios de la Casa de Yahveh, y de todas las cámaras de alrededor, para los tesoros de la Casa de Dios y los tesoros de las cosas sagradas; ¹³asimismo respecto de las cla-

17 12s;
22 10s

Nm 4 14
Ex 27 3

Dr 4 5

Ez 42

26 20

ses de los sacerdotes y de los levitas y del ejercicio del servicio de la Casa de Yahveh, como también de todos los utensilios del servicio de la Casa de Yahveh. ¹⁴Cuanto al oro, el peso de oro para cada uno de los utensilios de cada servicio, y también la plata, según el peso que correspondía a cada uno de los utensilios de cada clase de servicio; ¹⁵asimismo el peso de los candelabros de oro y sus lámparas de oro, según el peso de cada candelabro* y de sus lámparas, y para los candelabros de plata según el peso de cada candelabro y sus lámparas, conforme al servicio de cada candelabro; ¹⁶el peso de oro para las mesas de las filas de pan, para cada mesa, y la plata para las mesas de plata*; ¹⁷oro puro para los tenedores, los acetres y los jarros; y asimismo lo correspondiente para las copas de oro, según el peso de cada copa, y para las copas de plata según el peso de cada copa; ¹⁸para el altar del incienso, oro acrisolado según el peso; asimismo el modelo de la carroza* y de los querubines que extienden las alas y cubren el arca de la alianza de Yahveh. ¹⁹Todo esto conforme a lo que Yahveh había escrito de su mano para hacer comprender todos los detalles del diseño.

²⁰Y dijo David a su hijo Salomón: «¡Sé fuerte y ten buen ánimo; y manos a la obra! No temas ni desmayes, porque Yahveh Dios, el Dios mío, está contigo; no te dejará ni te desamparará, hasta que acabes toda la obra para el servicio de la Casa de Yahveh. ²¹Aquí tienes las clases de los sacerdotes y de los levitas para todo el servicio de la Casa de Dios; estarán a tu lado para cada clase de obra, todos los hombres de buena voluntad y hábiles para cualquier clase de servicio; y los jefes del pueblo entero están a tus órdenes.»

Donativos para el Templo*.

29 Dijo el rey David a toda la asamblea: «Mi hijo Salomón, el único elegido por Dios, es todavía joven y débil, y la obra es grande; pues este alcázar no es

para hombre, sino para Yahveh Dios. ²Con todas mis fuerzas he preparado, con destino a la Casa de mi Dios, el oro para los objetos de oro, la plata para los de plata, el bronce para los de bronce, el hierro para los de hierro, y la madera para los de madera; piedras de ónice y de engaste, piedras brillantes y de varios colores, toda suerte de piedras preciosas y piedras de alabastro en abundancia. ³Fuera de esto, en mi amor por la Casa de mi Dios, doy a la Casa de mi Dios el oro y la plata que poseo, además de todo lo que tengo preparado para la Casa del santuario: ⁴3.000 talentos de oro, del oro de Ofir, y 7.000 talentos de plata acrisolada para recubrir las paredes de los edificios; ⁵el oro para los objetos de oro, la plata para los de plata y para todas las obras de orfebrería. ¿Quién, pues, quiere ahora hacer a manos llenas una ofrenda a Yahveh?»

⁶Entonces los cabezas de familia, los jefes de las tribus de Israel, los jefes de millar y de cien, y los encargados de las obras del rey, ofrecieron espontáneamente sus donativos, ⁷y dieron para el servicio de la Casa de Dios 5.000 talentos de oro, 10.000 dárlicos, 10.000 talentos de plata, 18.000 talentos de bronce y 100.000 talentos de hierro. ⁸Los que tenían piedras preciosas las entregaron para el tesoro de la Casa de Yahveh, en manos de Yejiel el guersonita. ⁹Y el pueblo se alegró por estas ofrendas voluntarias; porque de todo corazón lo habían ofrecido espontáneamente a Yahveh. También el rey David tuvo un gran gozo.

Acción de gracias de David*.

¹⁰Después bendijo David a Yahveh en presencia de toda la asamblea diciendo: «¡Bendito tú, oh Yahveh, Dios de nuestro padre Israel, desde siempre hasta siempre! ¹¹Tuya, oh Yahveh, es la grandeza, la fuerza, la magnificencia, el esplendor y la majestad; pues tuyo es cuanto hay en el cielo y en la tierra. Tuyo, oh Yahveh, es el reino; tú te levantas por encima de todo. ¹²De ti proceden las riquezas y la gloria.

Nm 7

27 25 Son los administradores de los dominios reales que ya existían bajo David, cf. 28 1. Esta lista no es inventada, como lo indican los nombres propios no israelitas que contiene, pero no podemos comprobarla en sus detalles ni en su fecha.

27 34 Con la excepción de Joab, la lista no corresponde a las de los altos cargos de David, dados en 18 14-17; 2 S 8 15-16; 20 23-26. Se trata de consejeros privados del rey. Es posible que esta lista dependa de una buena fuente antigua que datara del fin del reinado de David. Abiatar debe ser el sacerdote de ese nombre, 1 S 22 20s, pero no se precisa su carácter sacerdotal a causa de la preponderancia conseguida por la familia de su rival Sadoc.

28 Este cap. reanuda el relato en el punto en que había quedado en 23 1. El Cronista descuida

todo el relato de 1 R 1-2 sobre la subida de Salomón al trono y desarrolla su propio punto de vista de la historia: Dios ha elegido a David de Judá como rey de Israel, y ahora elige a su hijo Salomón, que le sucederá y construirá el Templo.

28 10 Esta exhortación moral, en el estilo del Dr. que precede a la descripción puramente cultual, refleja las huellas de la enseñanza de los profetas sobre el culto interior.

28 11 Moisés había recibido de Dios el diseño de la Tienda, Ex 25 9. David, que para el Cronista es el fundador de las nuevas instituciones, da él mismo el diseño del Templo. Pero en el v. 19, todo queda referido a Dios.

28 12 Otra traducción: «recibía por el Espíritu».

28 15 Son varios, 1 R 7 49; en la Tienda sólo había uno, Ex 25 31-40.

28 16 Serían diez según 2 Cro 4 8. En la Tienda, Ex 25 23s, y en el Templo de Salomón, 1 R 7 48, no había más que una.

28 18 El arca de la alianza representaba un trono y no una carroza. Pero el Cronista piensa en el carro de Ez 1 y 10.

29 David dona para el Templo todos los tesoros que con esa intención ha acumulado, y todos sus tesoros personales. Los principales del reino aña-

den sus dádivas. Las fantásticas cifras subrayan la importancia que David concede al proyecto y el esplendor del Templo futuro. Para el Cronista, David lo ha preparado todo y Salomón no hará más que ejecutarlo.

29 10 En esta bellísima oración, David refiere a Dios el origen de los donativos que acaban de hacerse para su Templo. La entrega se le hace mediante una ofrenda cuya sinceridad es agradable a Dios, v. 17. Verdaderamente es una oración de «Ofertorio».

Tú lo gobiernas todo; en tu mano están el poder y la fortaleza, y es tu mano la que todo lo engrandece y a todo da consistencia. ¹³Pues bien, oh Dios nuestro, te celebramos y alabamos tu Nombre magnífico. ¹⁴Pues, ¿quién soy yo y quién es mi pueblo para que podamos ofrecerte estos donativos? Porque todo viene de ti, y de tu mano te lo damos. ¹⁵Porque forasteros y huéspedes somos delante de ti, como todos nuestros padres; como sombras son nuestros días sobre la tierra y no hay esperanza. ¹⁶Yahveh, Dios nuestro, todo este grande acopio que hemos preparado para edificar una Casa para tu santo Nombre, viene de tu mano y tuyo es todo. ¹⁷Bien sé, Dios mío, que tú pruebas los corazones y amas la rectitud; por eso te he ofrecido voluntariamente todo esto con rectitud de corazón, y ahora veo con regocijo que tu pueblo, que está aquí, te ofrece espontáneamente tus dones. ¹⁸Oh Yahveh, Dios de nuestros padres Abraham, Isaac, e Israel, conserva esto perpetuamente para formar los pensamientos en el corazón de tu pueblo, y dirige tú su corazón hacia ti. ¹⁹Da a mi hijo Salomón un corazón perfecto, para que guarde tus mandamientos, tus instrucciones y tus preceptos, para que todo lo ponga por obra y edifique el alcázar que yo te he preparado.»

²⁰Después dijo David a toda la asamblea: «¡Benedicid a Yahveh, vuestro Dios!» Y toda la asamblea bendijo a Yahveh, el Dios de sus padres, se inclinaron y se postaron ante Yahveh y ante el rey.

LIBRO SEGUNDO DE LAS CRÓNICAS

III. Salomón y la construcción del templo*

Salomón recibe la Sabiduría*.

¹Salomón, hijo de David, se afianzó en su reino; Yahveh, su Dios, estaba con él y le engrandeció sobremanera. ²Salomón habló a todo Israel, a los jefes de mi-

Advenimiento de Salomón. Final de David.

²¹Al día siguiente sacrificaron víctimas a Yahveh y le ofrecieron holocaustos: mil novillos, mil carneros y mil corderos, con sus libaciones, y muchos sacrificios por todo Israel. ²²Aquel día comieron y bebieron* ante Yahveh con gran gozo y por segunda vez* proclamaron rey a Salomón, hijo de David; le ungieron como caudillo ante Yahveh, y a Sadoq como sacerdote*. ²³Sentóse Salomón como rey sobre el trono de Yahveh en lugar de su padre David; él prosperó y todo Israel le obedeció. ²⁴Todos los jefes y valientes, y también todos los hijos del rey David, prestaron obediencia al rey Salomón. ²⁵Y Yahveh engrandeció sobremanera a Salomón a los ojos de todo Israel, y le dio un reinado glorioso como nunca había tenido ningún rey de Israel antes de él.

²⁶David, hijo de Jesé, había reinado sobre todo Israel. ²⁷El tiempo que reinó sobre Israel fue de cuarenta años. En Hebrón reinó siete años y en Jerusalén treinta y tres. ²⁸Murió en buena vejez, lleno de días, riqueza y gloria; y en su lugar reinó su hijo Salomón. ²⁹Los hechos del rey David, de los primeros a los postreros, están escritos en la historia del vidente Samuel, en la historia del profeta Natán y en la historia del vidente Gad*, ³⁰juntamente con todo su reinado y sus hazañas, y las cosas que le sobrevinieron a él, a Israel y a todos los reinos de los demás países.

llar y de cien, a los jueces y a todos los jefes de todo Israel, cabezas de casas paternas. ³Después Salomón fue con toda la asamblea al alto de Gabaón, porque allí se hallaba la Tienda del Encuentro de Dios,

del reinado de Salomón más que la construcción del Templo, con lo que concluye la obra emprendida por David. Se ignoran las sombras del reinado y al comienzo y al fin (cap. 1 y 9), se insiste en las riquezas y la gloria de Salomón, que son fruto de la bendición divina.

¹ (b) El Cronista, que silencia las luchas que siguieron a la muerte de David, 1 R 2, abre su relato del reinado con el sueño de Gabaón. Justifica esta consulta a Dios en Gabaón con la presencia de la Tienda del Encuentro cf. 16.39+, a lo que aquí se añade el altar del desierto, cf. v. 6. De ese modo subraya el Cronista la continuidad con las instituciones mosaicas. —La sabiduría recibida en Gabaón será el origen de la gloria de Salomón.

Ex 24 5

Ex 24 11

1 R 1 39

1 R 2 11

Ex 27 1-2
1 Cro 2 20

que Moisés, siervo de Yahveh, había hecho en el desierto. ⁴Cuanto al arca de Dios, David la había llevado de Quiryat Yearim al lugar preparado para ella, pues le había alzado una tienda en Jerusalén. ⁵El altar de bronce que había hecho Besalel, hijo de Urí, hijo de Jur, estaba también allí delante de la Morada de Yahveh. Fueron, pues, Salomón y la asamblea para consultarle. ⁶Subió Salomón allí, al altar de bronce que estaba ante Yahveh, junto a la Tienda del Encuentro, y ofreció sobre él mil holocaustos*.

⁷Aquella noche se apareció Dios a Salomón y le dijo: «Pídeme lo que quieras que te dé.» ⁸Salomón respondió a Dios: «Tú tuviste gran amor a mi padre David, y a mí me has hecho rey en su lugar. ⁹Ahora, pues, oh Yahveh Dios, que se cumpla la promesa que hiciste a mi padre David, ya que tú me has hecho rey sobre un pueblo numeroso como el polvo de la tierra. ¹⁰Dame, pues, ahora sabiduría e inteligencia, para que sepa conducirme ante este pueblo tuyo tan grande.»

¹¹Respondió Dios a Salomón: «Ya que piensas esto en tu corazón, y no has pedido riquezas ni bienes ni gloria ni la muerte de tus enemigos; ni tampoco has pedido larga vida, sino que has pedido para ti sabiduría e inteligencia para saber juzgar a mi pueblo, del cual te he hecho rey, ¹²por eso te son dadas la sabiduría y el entendimiento, y además te dará riqueza, bienes y gloria como no las tuvieron los reyes que fueron antes de ti, ni las tendrá ninguno de los que vengan después de ti.»

¹³Salomón regresó a Jerusalén desde el alto de Gabaón, de delante de la Tienda del Encuentro, y reinó sobre Israel. ¹⁴Salomón reunió carros y caballos, tuvo 1.400 carros y 12.000 caballos que llevó a las ciudades de los carros y junto al rey en Jerusalén. ¹⁵Hizo el rey que la plata y el oro fuese tan abundante en Jerusalén como las piedras y los cedros, como los sicómoros de la Tierra Baja. ¹⁶Los caballos de Salomón procedían de Musur y de Cilicia*; los mercaderes del rey los adquirían en Cilicia por su precio en dinero.

¹ 6 El autor deuteronomista de los Reyes había disculpado los sacrificios fuera del Templo con la excelente razón de que el Templo no existía todavía, 1 R 3 2, y de que todavía se sacrificaba en los altos. El Cronista legitima el santuario y los sacrificios suponiendo que la Tienda y el altar del desierto se hallaban en Gabaón, cf. v. 3 y las referencias marginales.

¹ 16 Como en el paralelo de los Reyes, el texto dice «Egipto» en vez de «Musur», y aquí y en el v. siguiente, *miqwe* («¿reunión?») en lugar de *miqqo-weh* «de Cilicia» (cuyo antiguo nombre es «Qué»).

¹⁷Traían de Egipto un carro por seiscientos siclos de plata, y un caballo por ciento cincuenta. Los traían también como intermediarios para todos los reyes de los hititas y todos los reyes de Aram.

Últimos preparativos. Joram de Tiro.

¹⁸Decidió, pues, Salomón edificar una Casa al Nombre de Yahveh y una casa real para sí.

² Salomón señaló 70.000 hombres para transportar cargas, 80.000 canteros en el monte y 3.600 capataces para ellos.

² Salomón envió a decir a Joram, rey de Tiro: «Haz conmigo como hiciste con mi padre David, enviándole maderas y dro para que se construyera una casa en que habitar. ³Te hago saber que voy a edificar una Casa al Nombre de Yahveh, mi Dios, para consagrársela, para quemar ante él incienso aromático, para la ofrenda perpetua de los panes presentados, y para los holocaustos de la mañana y de la tarde, de los sábados, novilunios y solemnidades* de Yahveh nuestro Dios, como se hace siempre en Israel. ⁴La Casa que voy a edificar será grande, porque nuestro Dios es mayor que todos los dioses. ⁵Pero ¿quién será capaz de construirle una Casa, cuando los cielos y los cielos de los cielos no pueden contenerle? ¿Y quién soy yo para edificarle una Casa, aunque esté destinada tan sólo para quemar incienso en su presencia? ⁶Envíame, pues, un hombre diestro en trabajar el oro, la plata, el bronce, el hierro, la púrpura escarlata, el carmesí y la púrpura violeta, y que sepa grabar; estará con los expertos que tengo conmigo en Judá y en Jerusalén, y que mi padre David ya había preparado*. ⁷Envíame también madera de cedro, de ciprés y algumim* del Líbano; pues bien sé que tus siervos saben talar los árboles del Líbano, y mis siervos trabajarán con tus siervos, ⁸para prepararme madera en abundancia; pues la Casa que voy a edificar ha de ser grande y maravillosa. ⁹Daré para el sustento* de tus siervos, los taladores de los árboles, 20.000 cargas de trigo, 20.000 cargas de cebada, 20.000 me-

² 17 R 5 15-20
1 Cro 14 1
Nm 20 12
Nm 17 5
Lv 24 6
Nm 28-29

² 17 R 5 15-20
1 Cro 14 1
Nm 20 12
Nm 17 5
Lv 24 6
Nm 28-29

² 17 R 5 15-20
1 Cro 14 1
Nm 20 12
Nm 17 5
Lv 24 6
Nm 28-29

² 17 R 5 15-20
1 Cro 14 1
Nm 20 12
Nm 17 5
Lv 24 6
Nm 28-29

² 17 R 5 15-20
1 Cro 14 1
Nm 20 12
Nm 17 5
Lv 24 6
Nm 28-29

² 17 R 5 15-20
1 Cro 14 1
Nm 20 12
Nm 17 5
Lv 24 6
Nm 28-29

² 17 R 5 15-20
1 Cro 14 1
Nm 20 12
Nm 17 5
Lv 24 6
Nm 28-29

² 17 R 5 15-20
1 Cro 14 1
Nm 20 12
Nm 17 5
Lv 24 6
Nm 28-29

² 17 R 5 15-20
1 Cro 14 1
Nm 20 12
Nm 17 5
Lv 24 6
Nm 28-29

² 17 R 5 15-20
1 Cro 14 1
Nm 20 12
Nm 17 5
Lv 24 6
Nm 28-29

² 17 R 5 15-20
1 Cro 14 1
Nm 20 12
Nm 17 5
Lv 24 6
Nm 28-29

² 17 R 5 15-20
1 Cro 14 1
Nm 20 12
Nm 17 5
Lv 24 6
Nm 28-29

² 17 R 5 15-20
1 Cro 14 1
Nm 20 12
Nm 17 5
Lv 24 6
Nm 28-29

² 17 R 5 15-20
1 Cro 14 1
Nm 20 12
Nm 17 5
Lv 24 6
Nm 28-29

² 17 R 5 15-20
1 Cro 14 1
Nm 20 12
Nm 17 5
Lv 24 6
Nm 28-29

² 17 R 5 15-20
1 Cro 14 1
Nm 20 12
Nm 17 5
Lv 24 6
Nm 28-29

² 17 R 5 15-20
1 Cro 14 1
Nm 20 12
Nm 17 5
Lv 24 6
Nm 28-29

² 17 R 5 15-20
1 Cro 14 1
Nm 20 12
Nm 17 5
Lv 24 6
Nm 28-29

didas de vino y 20.000 medidas de aceite.»

¹⁰Juram, rey de Tiro, respondió en una carta que envió al rey Salomón: «Por el amor que tiene Yahveh a su pueblo te ha hecho rey sobre ellos.» ¹¹Y añadía Juram: «Bendito sea Yahveh, el Dios de Israel, hacedor del cielo y de la tierra, que ha dado al rey David un hijo sabio, prudente e inteligente, que edificará una Casa a Yahveh y una casa real para sí. ¹²Te envío, pues, ahora a Juram Abí, hombre hábil, dotado de inteligencia; ¹³es hijo de una danita, y su padre es de Tiro. Sabe trabajar el oro, la plata, el bronce, el hierro, la piedra y la madera, la púrpura escarlata, la púrpura violeta, el lino fino y el carmesí. Sabe también hacer toda clase de grabados y ejecutar cualquier obra que se le proponga, a una con tus artífices y los artífices de mi señor David, tu padre. ¹⁴Que mande, pues, a sus siervos el trigo, la cebada, el aceite y el vino de que ha hablado mi señor, ¹⁵y por nuestra parte cortaremos del Líbano toda la madera que necesites y te la llevaremos en balsas, por mar, hasta Joppe, y luego tú mandarás que la suban a Jerusalén.»

Las obras*.

¹⁶Salomón hizo el censo de todos los forasteros residentes en Israel, tomando por modelo el censo que había hecho su padre David; y se halló que eran 153.600. ¹⁷De ellos destinó 70.000 para el transporte de cargas, 80.000 para las canteras en las montañas y 3.600 como capataces para hacer trabajar al pueblo.

¹⁸Empezó, pues, Salomón a edificar la Casa de Yahveh en Jerusalén, en el monte Moria, donde Dios se había manifestado a su padre David, en el lugar donde David había hecho los preparativos, en la era de Ornán el jebuseo. ²Dio comienzo a las obras el segundo mes* del año cuarto de su reinado. ³Este es el plano sobre el que Salomón edificó la Casa de Dios: sesenta codos de longitud, en codos de medida antigua, y veinte codos de anchura. ⁴El Ulam que estaba delante del

Hekal de la Casa tenía una longitud de veinte codos, correspondiente al ancho de la Casa, y una altura de ciento veinte. Salomón lo recubrió por dentro de oro puro. ⁵Revestió la Sala Grande de madera de ciprés y la recubrió de oro fino, haciendo esculpir en ella palmas y cadenillas. ⁶Para adornar la Casa la revestió también de piedras preciosas; el oro era oro de Parvayim. ⁷Recubrió de oro la Casa, las vigas, los umbrales, sus paredes y sus puertas, y esculpió querubines sobre las paredes.

⁸Construyó también la sala del Santo de los Santos*, cuya longitud, correspondiente al ancho de la Casa, era de veinte codos, y su anchura igualmente de veinte codos. Lo revestió de oro puro, que pesaba seiscientos talentos. ⁹Los clavos de oro pesaban cincuenta siclos. Cubrió también de oro las salas altas. ¹⁰En el interior de la sala del Santo de los Santos hizo dos querubines, de obra esculpida, que revestió de oro. ¹¹Las alas de los querubines tenían veinte codos de largo. Un ala era de cinco codos y tocaba la pared de la sala; la otra ala tenía también cinco codos y tocaba el ala del otro querubín. ¹²El ala del segundo querubín era de cinco codos y tocaba la pared de la sala; la otra ala tenía también cinco codos y pegaba con el ala del primer querubín. ¹³Las alas desplegadas de estos querubines medían veinte codos. Estaban de pie, y con sus caras vueltas hacia la sala.

¹⁴Hizo también el velo* de púrpura violeta, púrpura escarlata, carmesí y lino fino, y en él hizo poner querubines.

¹⁵Delante de la sala hizo dos columnas de treinta y cinco codos de alto. El capitel que las coronaba tenía cinco codos. ¹⁶En el Debir hizo cadenillas y las colocó sobre los remates de las columnas; hizo también cien granadas, que puso en las cadenillas. ¹⁷Erigió las columnas delante del Hekal, una a la derecha y otra a la izquierda, y llamó a la de la derecha Yakín y a la de la izquierda Boaz.

⁴Construyó también un altar de bronce de veinte codos de largo, veinte codos

bir» (cf. v. 16; 4 21, etc.) de 1 R por el de «Santo de los Santos» que había sido utilizado por Ez 41 3-4 en su visión del Templo futuro, y por Ex 26 34, etc., en la descripción de la Morada del desierto. El término se hizo luego corriente.

3 14 Es el velo de la Tienda del Éxodo, 26 31. En su lugar, había en el Templo de Salomón una puerta de madera sobre la cual había serafines esculpidos, 1 R 6 31-32, que el Cronista recupera en este pasaje.

2 16 A pesar de la importancia que concede al Templo, el Cronista abrevia mucho la descripción de los Reyes (y modifica cierto número de detalles y cifras). Pone mayor interés en el culto que en los edificios que, por lo demás, en el Templo postexílico, que es el que conocía, no tenían ya el esplendor salomónico.

3 2 Después de «segundo mes» hebr. repite «el segundo» (¿día?), ditografía.

3 8 El Cronista sustituye aquí el término «De-

III R 7 23-26

de ancho y diez codos de alto*. ²Hizo el Mar de metal fundido, de diez codos de borde a borde. Era enteramente redondo y de cinco codos de alto. Un cordón de treinta codos medía su contorno. ³Debajo del borde había en todo el contorno unas como figuras de bueyes, diez por cada codo, colocadas en dos órdenes, fundidas en una sola masa. ⁴Se apoyaba sobre doce bueyes; tres mirando al norte, tres mirando al oeste, tres mirando al sur y tres mirando al este. El Mar estaba sobre ellos, quedando sus partes traseras hacia el interior. ⁵Su espesor era de un palmo, y su borde como el borde del cáliz de la flor de lirio. Cabían en él tres mil medidas.

III R 7 38-39

⁶Hizo diez pilas para las abluciones y colocó cinco de ellas a la derecha y cinco a la izquierda para lavar en ellas lo que se ofrecía en holocausto. El Mar era para las abluciones de los sacerdotes*. ⁷Hizo diez candelabros de oro según la forma prescrita, y los colocó en el Hekal, cinco a la derecha y cinco a la izquierda. ⁸Hizo diez mesas, que puso en el Hekal, cinco a la derecha y cinco a la izquierda. Hizo también cien acetres de oro.

III R 7 49

I Cro 28 16+

III R 7 50

I R 7 12

⁹Construyó también el atrio de los sacerdotes* y el atrio grande con sus puertas, revistiendo las puertas de bronce. ¹⁰Colocó el Mar al lado derecho, hacia el sureste.

I R 7 40-51

¹¹Juram hizo también los ceniceros, las paletas y los acetres. Así concluyó Juram la obra que le había encargado el rey Salomón en la Casa de Dios:

¹²Las dos columnas; las molduras de los capiteles que coronaban las columnas; los dos trenzados para cubrir las dos molduras de los capiteles que estaban sobre las columnas; ¹³las cuatrocientas granadas para cada trenzado*;

¹⁴las diez basas*, y las diez pilas sobre las basas;

¹⁵el Mar con los doce bueyes debajo de él;

¹⁶los ceniceros, las paletas y los acetres. Todos estos utensilios los hizo Juram Abí para el rey Salomón, para la Casa de Yahveh, de bronce bruñido. ¹⁷El rey los hizo

fundir en la vega del Jordán, en el mismo suelo, entre Sukkot y Seredá. ¹⁸Salomón fabricó todos estos utensilios en tan enorme cantidad que no se pudo calcular el peso del bronce.

¹⁹Salomón hizo todos los objetos destinados a la Casa de Dios: el altar de oro, las mesas para el pan de la Presencia, ²⁰los candelabros con sus lámparas de oro fino, para que ardieran, según el rito, delante del Debir; ²¹las flores, las lámparas y las despabiladeras de oro, de oro purísimo; ²²y los cuchillos, los acetres, los vasos y los braseros, de oro puro. Eran también de oro las puertas interiores de la Casa a la entrada del Santo de los Santos, y las puertas de la Casa para el Hekal.

⁵Así fue concluida toda la obra que hizo Salomón para la Casa de Yahveh. Salomón hizo traer todo lo consagrado por su padre David, la plata, el oro y todos los objetos, y lo puso en los tesoros de la Casa de Dios.

III R 8 1-9

Traslado del arca.

²Entonces congregó Salomón en Jerusalén a todos los ancianos de Israel, a todos los jefes de las tribus y a los principales de las casas paternas de los hijos de Israel, para hacer subir el arca de la alianza de Yahveh desde la Ciudad de David, que es Sión. ³Se reunieron junto al rey todos los hombres de Israel, en la fiesta del mes séptimo. ⁴Cuando llegaron todos los ancianos de Israel, los levitas* alzaron el arca; ⁵y llevaron el arca y la Tienda del Encuentro y todos los utensilios del santuario que había en la Tienda; lo llevaron los sacerdotes levitas.

⁶El rey Salomón, con toda la comunidad de Israel que se había reunido en torno a él, sacrificaron ante el arca ovejas y bueyes en incalculable e innumerable abundancia. ⁷Los sacerdotes llevaron el arca de la alianza de Yahveh a su lugar, al Debir de la Casa, al Santo de los Santos, bajo las alas de los querubines. ⁸Pues los querubines extendían las alas por encima del emplazamiento del arca, cubriendo el arca y los varales por encima. ⁹Los varales eran

4 1 Los textos paralelos, 1 R 8 64 y 9 25, no precisan las dimensiones del altar de bronce del Templo de Salomón. El Cronista quizá dé aquí las medidas del altar de piedra del Templo postexílico.

4 6 Esta era la función que en la época del Cronista se asignaba al Mar y a las pilas, pero es posible que en su origen el Mar haya tenido en Jerusalén la misma función que los lagos sagrados egipcios, símbolo del océano primordial.

4 9 El paralelo de los Reyes solamente distingue entre «patio interior» y «patio grande». El

Cronista se inspira en las costumbres de su tiempo.

4 13 Como en 1 R 7 42, el texto añade: «para cubrir las dos molduras», duplicado el v. precedente.

4 14 «diez» (las dos veces) *aver* según 1 R 7 43: «hizo» *asah* hebr.

5 4 1 R hablaba aquí de los sacerdotes, pero el Cronista tiene en cuenta Nm 1 50s (cf. 1 Cro 15 2). La expresión deuteronómica «los sacerdotes levitas» une al final del v. 5 ambas tradiciones. Cf. 23 18; 30 27.

tan largos que se veían sus puntas desde el Santo*, desde la parte anterior al Debir, pero no se veían desde fuera; y allí están hasta el día de hoy.¹⁰ En el arca no había nada más que las dos tablas que hizo poner Moisés en ella, en el Horeb, cuando Yahveh hizo alianza con los israelitas a su salida de Egipto.

1 R 8 10-13 Dios toma posesión de su Templo*.

¹¹Cuando los sacerdotes salieron del santuario, porque todos los sacerdotes que se hallaban presentes se habían santificado, sin guardar orden de clases,¹² y todos los levitas cantores, Asaf, Hemán y Yedutún, con sus hijos y hermanos, vestidos de lino fino, estaban de pie al oriente del altar, tocando címbalos, salterios y cítaras, y con ellos ciento veinte sacerdotes que tocaban las trompetas;¹³ se hacían oír al mismo tiempo y al unísono los que tocaban las trompetas y los cantores, alabando y celebrando a Yahveh; alzando la voz con las trompetas y con los címbalos y otros instrumentos de música, alababan a Yahveh diciendo: «Porque es bueno, porque es eterno su amor»; la Casa se llenó de una nube, la misma Casa de Yahveh.¹⁴ Y los sacerdotes no pudieron continuar en el servicio a causa de la nube, porque la gloria de Yahveh llenaba la Casa de Dios.

6 Entonces dijo Salomón:

«Yahveh quiere habitar en densa nube.
²He querido erigirte una morada,
 un lugar donde habites para siempre».

1 R 8 14-21 Discurso de Salomón al pueblo*.

³Se volvió el rey y bendijo a toda la asamblea de Israel, mientras toda la asamblea de Israel estaba en pie.⁴Dijo:

«Bendito sea Yahveh, Dios de Israel, que habló por su boca a mi padre David, y ha cumplido por su mano lo que dijo:
⁵Desde el día en que saqué a mi pueblo de la tierra de Egipto, no he elegido ninguna ciudad entre todas las tribus de Israel, para edificar una Casa en la que esté mi Nombre; ni elegí varón que fuese caudillo de mi pueblo Israel; ⁶pero elijo a Jerusalén, para que esté allí mi Nombre, y elijo a David para que sea jefe de mi pueblo Israel.»

⁷«Mi padre David pensó en su corazón

edificar una Casa al Nombre de Yahveh, Dios de Israel. ⁸Pero Yahveh dijo a mi padre David: 'Cuanto a haber pensado en tu corazón edificar una Casa a mi Nombre, bien has hecho en tener tal voluntad. ⁹Pero no edificarás tú la Casa, sino que será un hijo tuyo, salido de tus entrañas, quien edifique la Casa a mi Nombre.' ¹⁰Yahveh ha cumplido la promesa que dijo; he sucedido a mi padre David, me he sentado en el trono de Israel, como Yahveh había dicho, y he construido la Casa al Nombre de Yahveh, Dios de Israel; ¹¹y he puesto allí el arca, en la cual está la alianza de Yahveh, que él pactó con los israelitas.»

Oración personal de Salomón.

¹²Salomón se puso ante el altar de Yahveh en presencia de toda la asamblea de Israel y extendió las manos. ¹³Salomón había hecho un estrado de bronce de cinco codos de largo, cinco codos de ancho, y tres codos de alto, que había colocado en medio del atrio; poniéndose sobre él se arrodilló frente a toda la asamblea de Israel*. Y extendiendo sus manos hacia el cielo, ¹⁴dijo:

«Yahveh, Dios de Israel, no hay Dios como tú ni en el cielo ni en la tierra; tú que guardas la alianza y el amor a tus siervos que andan en tu presencia con todo su corazón; ¹⁵tú que has mantenido a mi padre David la promesa que le hiciste, pues por tu boca lo prometiste, y con tu mano lo has cumplido este día. ¹⁶Ahora, pues Yahveh, Dios de Israel, mantén a tu siervo David, mi padre, la promesa que le hiciste, diciendo: 'Nunca será quitado de mi presencia uno de los tuyos, que se siente en el trono de Israel, con tal que tus hijos guarden su camino andando en mi Ley, como tú has andado delante de mí.' ¹⁷Ahora, Yahveh, Dios de Israel, que se cumpla la palabra que dijiste a tu siervo David. ¹⁸Pero ¿es que verdaderamente habitará Dios con los hombres sobre la tierra? Si los cielos y los cielos de los cielos no pueden contenerle, ¿cuánto menos esta Casa que yo te he construido! ¹⁹Atiende a la plegaria de tu siervo y a su petición, Yahveh, Dios mío, y escucha el clamor y la plegaria que tu siervo hace en tu presencia. ²⁰Que tus ojos estén abiertos día y

noche sobre esta Casa, sobre este lugar del que dijiste que pondrías en él tu Nombre para escuchar la oración que dirige tu siervo hacia este lugar!

1 R 8 30-51 Plegaria en favor del pueblo.

²¹«Oye, pues, las plegarias de tu siervo Israel, tu pueblo, cuando oren hacia este lugar. Escucha tú desde el lugar de tu morada, desde los cielos; escucha y perdona.

²²«Cuando un hombre peque contra su prójimo, y éste pronuncie* una imprecación sobre él, haciéndole jurar delante de tu altar en esta Casa, ²³escucha tú desde los cielos y obra; juzga a tus siervos. Da su merecido al inicuo, haciendo recaer su conducta sobre su cabeza y declarando inocente al justo, para darle según su justicia.

²⁴«Si Israel, tu pueblo, es batido por el enemigo por haber pecado contra ti, y ellos se vuelven y alaban tu Nombre orando y suplicando ante ti en esta Casa, ²⁵escucha tú desde los cielos, perdona el pecado de tu pueblo Israel, y vuélvelos a la tierra que les diste a ellos y a sus padres.

²⁶«Cuando los cielos estén cerrados y no haya lluvia porque pecaron contra ti, si oran en este lugar y alaban tu nombre, y se convierten de su pecado porque les humillaste, ²⁷escucha tú desde los cielos y perdona el pecado de tus siervos y de tu pueblo Israel, pues les enseñarás el camino bueno por el que deben andar, y envía lluvia sobre tu tierra, la que diste a tu pueblo por herencia.

²⁸«Cuando haya hambre en esta tierra, cuando haya peste, tizón, añublo, langosta o pulgón, cuando su enemigo le asedie en una de sus puertas, en todo azote y toda enfermedad, ²⁹si un hombre cualquiera, o todo Israel, tu pueblo, hace oraciones y súplicas y, reconociendo su pena y su dolor, tiende sus manos hacia esta Casa, ³⁰escucha tú desde los cielos, lugar de tu morada, y perdona, dando a cada uno según todos sus caminos, pues tú conoces su corazón —y sólo tú conoces el corazón de todos los hijos de los hombres— ³¹para que teman y sigan tus caminos todos los días que vivan sobre la haz de la tierra que has dado a nuestros padres.

³²«También al extranjero, que no es de tu pueblo Israel, el que viene de un país lejano a causa de tu gran Nombre, tu mano fuerte y tu tenso brazo, cuando venga a orar en esta Casa, ³³escucha tú desde los cielos, lugar de tu morada, y haz cuanto te pida el extranjero, para que todos los pueblos de la tierra conozcan tu Nombre y te teman, como tu pueblo Israel, y sepan que tu Nombre es invocado sobre esta Casa que yo he construido.

³⁴«Si tu pueblo va a la guerra contra sus enemigos por el camino por el que tú le envíes, si oran a ti, vueltos hacia esta ciudad que tú has elegido, y hacia la Casa que yo he construido a tu Nombre, ³⁵escucha tú desde los cielos su oración y su plegaria y hazles justicia. ³⁶Cuando pequen contra ti —pues no hay hombre que no peque— y tú, irritado contra ellos, los entregues al enemigo, y sus conquistadores los lleven cautivos a un país lejano o cercano, ³⁷si se convierten en su corazón en la tierra a que hayan sido llevados, si se arrepienten y te suplican en la tierra de su cautividad, diciendo: 'Hemos pecado, hemos sido perversos, somos culpables'; ³⁸si se vuelven a ti con todo su corazón y con toda su alma en el país de la cautividad al que fueren deportados, y te suplican vueltos hacia la tierra que tú diste a sus padres y hacia la ciudad que tú has elegido y hacia la Casa que yo he edificado a tu Nombre, ³⁹escucha tú desde los cielos, lugar de tu morada, su oración y su plegaria; hazles justicia y perdona a tu pueblo los pecados cometidos contra ti.

Conclusión de la plegaria*.

⁴⁰«Que tus ojos, Dios mío, estén abiertos, y tus oídos atentos a la oración que se haga en este lugar. ⁴¹Y ahora

¡levántate, Yahveh Dios, hacia tu reposo,
 tú y el arca de tu fuerza!
 ¡Que tus sacerdotes, Yahveh Dios, se revistan de salvación.

y tus fieles gocen de la felicidad!
⁴²Yahveh, Dios mío, no rechaces el rostro de tu Ungido;
 acuérdate de las misericordias otorgadas a David tu siervo.»

59 «Santo» griego y 1 R 8 8; «arca» hebr.

511 Un largo paréntesis corta el relato tomado de los Reyes: es quizá del Cronista mismo o del continuador que, en 1 Cro 23 27, insistía en las funciones de los cantores. La frase sigue en el v. 13^o.

63 Todo este cap. sigue muy de cerca a 1 R 8,

cuya redacción deuteronomista y adiciones postexilicas correspondían anticipadamente a las intenciones del Cronista.

613 Este v. es propio del Cronista, pero quizá conserve un recuerdo auténtico: en el Templo había un lugar reservado al rey, cf. 2 R 16 18; 23 3.

622 «pronuncie» (*nasa'*) griego; «se obligue» *naša'* hebr.

640 De la conclusión de la plegaria de Salomón en 1 R 8 51-53, el Cronista omite las referencias a la salida de Egipto, a Moisés y a la elección del

pueblo. Lo sustituye con una cita libre del Sal 132 que celebra la entrada del arca en Jerusalén y la alianza davidica, con las promesas mesiánicas hechas a su dinastía.

Fiesta de la Dedicación*.

7 Cuando Salomón acabó de orar, bajó fuego del cielo que devoró el holocausto y los sacrificios; y la gloria de Yahveh llenó la Casa. ²Los sacerdotes no podían entrar en la Casa de Yahveh, porque la gloria de Yahveh llenaba la Casa de Yahveh. ³Entonces todos los hijos de Israel, viendo descender el fuego y la gloria de Yahveh sobre la Casa, se postraron rostro en tierra sobre el pavimento y adoraron y alabaron a Yahveh «porque es bueno, porque es eterno su amor». ⁴Luego el rey y todo el pueblo ofrecieron sacrificios ante Yahveh. ⁵El rey Salomón ofreció en sacrificio 22.000 bueyes y 120.000 ovejas. Así inauguraron la Casa de Dios el rey y todo el pueblo. ⁶Los sacerdotes atendían a su ministerio, mientras los levitas glorificaban a Yahveh con los instrumentos que el rey David fabricó para acompañar los cánticos de Yahveh, «porque es eterno su amor», ejecutando los cánticos compuestos por David. Los sacerdotes estaban delante de ellos tocando las trompetas, y todo Israel se mantenía en pie.

⁷Salomón consagró el interior del patio, que está delante de la Casa de Yahveh, pues ofreció allí los holocaustos y las grasas de los sacrificios de comunión, ya que el altar de bronce que había hecho Salomón no podía contener el holocausto, la oblación y las grasas. ⁸Entonces Salomón celebró la fiesta durante siete días y con él todo Israel, en magna asamblea, venida desde la Entrada de Jamat hasta el Torrente de Egipto. ⁹El día octavo tuvo lugar la asamblea solemne, pues habían hecho la dedicación del altar por siete días, de manera que la fiesta duró siete días. ¹⁰El día veintitrés* del mes séptimo, Salomón envió al pueblo a sus tiendas alegres y contento en su corazón por el bien que Yahveh había hecho a David, a Salomón y a su pueblo Israel.

7 Al relato de 1 R 8, el Cronista añade: una repetición de la manifestación de la gloria de Yahveh, v. 2, como cuando introdujeron el arca en el Santo de los Santos, 2 Cro 5 14; el fuego del cielo que consume los sacrificios, vv. 1, 3, como cuando se inauguró el altar de David, 1 Cro 21 26; el v. 6 sobre la música litúrgica, y una prolongación de las festividades, cf. v. 10 +.
7 10 Aunque 1 R se limitaba simplemente a hacer coincidir la dedicación del Templo con la fiesta de las Tiendas, el Cronista supone una fiesta de la dedicación seguida de la fiesta de las Tiendas. Según Dt 16 13-15, la fiesta de las Tiendas sólo duraba siete días, y así se celebró según 1 R 8 65-66: al

Respuesta de Yahveh a Salomón*.

¹¹Acabó Salomón la Casa de Yahveh y la casa del rey y llevó a cabo todo cuanto se había propuesto hacer en la Casa de Yahveh y en su propia casa. ¹²Aparecióse entonces Yahveh a Salomón por la noche y le dijo: «He oído tu oración, y me he elegido este lugar como Casa de sacrificio. ¹³Si yo cierro el cielo y no llueve, si yo mando a la langosta devorar la tierra, o envío la peste entre mi pueblo; ¹⁴y mi pueblo, sobre el cual es invocado mi Nombre, se humilla, orando y buscando mi rostro, y se vuelven de sus malos caminos, yo les oíré desde los cielos, perdonaré su pecado y sanaré su tierra. ¹⁵Mis ojos estarán abiertos, y mis oídos atentos a la oración que se haga en este lugar; ¹⁶pues ahora he escogido y santificado esta Casa, para que en ella permanezca mi Nombre por siempre. Allí estarán mis ojos y mi corazón todos los días. ¹⁷Y en cuanto a ti, si andas en mi presencia como anduvo tu padre David, haciendo todo lo que te he mandado y guardando mis decretos y mis sentencias, ¹⁸afianzaré el trono de tu realaleza como pacté con tu padre David diciendo: «No te faltará un hombre que domine en Israel.» ¹⁹Pero si os apartáis, abandonando los decretos y los mandamientos que os he dado, y vais a servir a otros dioses, postrándoos ante ellos, ²⁰os arrancaré de mi tierra que os he dado; arrojaré de mi presencia esta Casa que yo he consagrado a mi Nombre y la haré objeto de proverbio y de escarnio entre todos los pueblos. ²¹Y esta Casa que es tan sublime vendrá a ser el espanto de todos los que pasen cerca de ella, de modo que dirán: «¿Por qué ha hecho así Yahveh a esta tierra y a esta Casa?» ²²Y se responderá: «Porque abandonaron a Yahveh, el Dios de sus padres que los sacó de la tierra de Egipto, y han seguido a otros dioses, se han postrado ante ellos y les han servido; por eso ha hecho venir sobre ellos todo este mal.»

octavo día, Salomón despidió al pueblo. Pero según el ritual de Lv 23 33-43; Nm 29 35-38, la fiesta concluía con una asamblea solemne el día octavo. Esto es lo que supone el Calendario del Cronista: del 8 al 14 del mes séptimo, fiesta de la dedicación; del 15 al 21, fiesta de las Tiendas; el 22, asamblea de clausura, y el 23, despedida del pueblo. Este texto de las Crónicas ha reaccionado contra el de los Reyes, donde una glosa a 1 R 8 65 había añadido otros siete días de fiesta.
7 11 Los vv. 13-16, propios del Cronista, son una respuesta a la solemne plegaria del rey, en el cap. precedente.

1 R 9 10-25

Conclusión: Fin de las obras.

8 Al cabo de los veinte años que empleó Salomón en edificar la Casa de Yahveh y su propia casa, ²reconstruyó las ciudades que Juram le había dado*, y estableció allí los israelitas. ³Salomón marchó contra Jamat de Sobá* y se apoderó de ella; ⁴reedificó Tadmor en el desierto*, y todas las ciudades de avituallamiento que construyó en Jamat; ⁵reconstruyó Bet Jorón de arriba y Bet Jorón de abajo, ciudades fortificadas, con murallas, puertas y barras, ⁶y Baalat, con todas las ciudades de avituallamiento que pertenecían a Salomón, todas las ciudades de carros y las ciudades para los caballos, y todo cuanto quiso edificar en Jerusalén, en el Líbano y en toda la tierra de su dominio.

⁷Con toda la gente que había quedado de los hititas, los amorreos, los perizitas, los jivitas y los jebuseos, que no eran israelitas, ⁸cuyos descendientes habían quedado después de ellos en el país y a los que los israelitas no habían exterminado, hizo Salomón una leva que dura hasta el día de hoy. ⁹Pero no empleó Salomón a ninguno de los israelitas como esclavo para sus obras, sino como hombres de guerra, jefes y escuderos, comandantes de sus carros y de sus caballos. ¹⁰Los jefes de las guarniciones que tenía el rey Salomón eran doscientos cincuenta, que gobernaban al pueblo.

¹¹Salomón hizo subir a la hija de Faraón desde la Ciudad de David a la casa que había edificado para ella; pues se decía: «No debe habitar mujer mía en la casa de David, rey de Israel; porque los lugares donde ha estado el arca de Yahveh son sagrados*.»

¹²Entonces empezó a ofrecer Salomón holocaustos a Yahveh sobre el altar de Yahveh, que había erigido delante del Ulam; ¹³ofreció holocaustos según el rito de cada día, conforme a lo prescrito por Moisés, en los sábados, los novilunios y en las solemnidades, tres veces al año: en la fiesta de los Azimos, en la fiesta de las

Nm 28-29 1 a 23 14 +

8 2 Debe tratarse de las ciudades de Galilea que Salomón ofreció en pago a Jiram (Juram), y a quien no agradaron, 1 R 9 11-12. Al parecer Jiram las rechazó y el Cronista lo interpreta diciendo que las «ha dado».

8 3 No se menciona esta campaña en Reyes. Reyes y Samuel distinguen entre Jamat y Sobá. Para realzar el prestigio de Salomón, el Cronista ha podido atribuirle la victoria de David referida en 2 S 8 3; 10 8 (cf. 1 Cro 18 3s; 19 16).

8 4 El Cronista ha visto en la Tamar de 1 R 9 18 la gran ciudad de Tadmor, que es Palmira.

8 11 Esta explicación no se halla en 1 R. Las im-

Semanas y en la fiesta de las Tiendas. ¹⁴Estableció también las secciones de los sacerdotes en sus servicios conforme al reglamento de su padre David, a los levitas en sus cargos de alabar y servir junto a los sacerdotes, según el rito de cada día; y a los porteros con arreglo a sus secciones, en cada puerta; porque ésta era la orden de David, hombre de Dios. ¹⁵No se apartaron en nada de la orden del rey en lo tocante a los sacerdotes y los levitas, ni tampoco en lo relativo a los tesoros. ¹⁶Así fue dirigida toda la obra de Salomón, desde el día en que se echaron los cimientos de la Casa de Yahveh hasta su terminación. Así fue acabada la Casa de Yahveh*.

Gloria de Salomón.

¹⁷Entonces Salomón fue a Esiyón Guéber y a Elat, a orillas del mar, en el país de Edom, ¹⁸y Juram le envió, por medio de sus siervos, navíos y marinos conocedores del mar, que fueron con los siervos de Salomón a Ofir, de donde tomaron cuatrocientos cincuenta talentos de oro, que trajeron al rey Salomón.

9 La reina de Sabá ¹oíó la fama de Salomón, y vino a Jerusalén para probar a Salomón por medio de enigmas, con gran séquito y con camellos que traían aromas, gran cantidad de oro y piedras preciosas. Llegada que fue donde Salomón, le dijo todo cuanto tenía en su corazón. ²Salomón resolvió todas sus preguntas; y no hubo ninguna proposición oscura que Salomón no pudiese resolver. ³Cuando la reina de Sabá vio la edificación de Salomón y la casa que había edificado, ⁴los manjares de su mesa, las habitaciones de sus servidores, el porte de sus ministros y sus vestidos, sus coperos con sus trajes y los holocaustos que ofrecía en la Casa* de Yahveh, se quedó sin aliento, ⁵y dijo al rey: «Verdad es cuanto oí decir en mi tierra de tus palabras y de tu sabiduría. ⁶No daba yo crédito a lo que se decía, hasta que he venido y lo he visto con mis

1 Cro 23-26

1 R 9 26-28

1 R 10 1-13

propios ojos; y encuentro que no se me había contado ni la mitad de la grandeza de tu sabiduría, pues tú superas todo lo que oí decir. ⁷¡Dichosas tus gentes! ¡Dichosos estos tus servidores, que están siempre en tu presencia y escuchan tu sabiduría! ⁸¡Bendito sea Yahveh, tu Dios*, que se ha complacido en ti, poniéndote sobre su trono como rey de Yahveh, tu Dios, por el amor que tu Dios tiene hacia Israel para conservarle por siempre, y te ha puesto por rey sobre ellos para administrar derecho y justicia! ⁹Dio al rey ciento veinte talentos de oro, gran cantidad de aromas y piedras preciosas. Nunca hubo aromas como los que la reina de Sabá dio al rey Salomón. ¹⁰Los siervos de Joram y los siervos de Salomón, que habían traído oro de Ofir, trajeron también madera de alummim y piedras preciosas. ¹¹Con la madera de alummim hizo el rey entarimados para la Casa de Yahveh y la casa del rey, cítaras y salterios para los cantores. No se había visto nunca en la tierra de Judá madera semejante. ¹²El rey Salomón dio a la reina de Sabá todo cuanto ella quiso pedirle, aparte lo que ella había traído al rey*. Después se volvió y regresó a su país con sus servidores.

¹³El peso del oro que llegaba a Salomón cada año era de seiscientos sesenta y seis talentos de oro. ¹⁴sin contar las contribuciones* de los mercaderes y comerciantes. Todos los reyes de Arabia y los inspectores del país traían oro y plata a Salomón. ¹⁵Hizo el rey Salomón doscientos grandes escudos de oro batido, aplicando seiscientos siclos de oro batido en cada escudo. ¹⁶y trescientos escudos pequeños de oro batido, aplicando trescientos siclos de oro en cada escudo; el rey los colocó en la casa «Bosque del Líbano». ¹⁷Hizo el rey un gran trono de marfil y lo revistió de oro puro. ¹⁸El trono tenía seis gradas y un cordero de oro al respaldo*, y brazos a uno y otro lado del asiento, y dos leones, de pie, junto a los brazos. ¹⁹Más doce leones

de pie sobre las seis gradas a uno y otro lado. No se hizo cosa semejante en ningún reino.

²⁰Todas las copas de beber del rey Salomón eran de oro, y toda la vajilla de la casa «Bosque del Líbano» era de oro fino. La plata no se estimaba en nada en tiempo del rey Salomón. ²¹Porque el rey tenía navas que navegaban a Tarsis con los siervos de Joram, y cada tres años venía la flota de Tarsis trayendo oro y plata, marfil, monos y pavos reales.

²²Así el rey Salomón sobrepujó a todos los reyes de la tierra en riqueza y sabiduría. ²³Todos los reyes de la tierra querían ver el rostro de Salomón, para oír la sabiduría que Dios había puesto en su corazón. ²⁴Y cada uno de ellos traía su presente, objetos de plata y objetos de oro, vestidos, armas, aromas, caballos y mulos, año tras año.

²⁵Tenía Salomón cuatro mil caballerizas para sus caballos y carros, y doce mil caballos, que puso en cuarteles en las ciudades de los carros y en Jerusalén junto al rey.

²⁶Dominaba sobre todos los reyes desde el Río hasta el país de los filisteos y hasta la frontera de Egipto. ²⁷Hizo el rey que la plata fuese tan abundante en Jerusalén como las piedras, y los cedros como los sicómoros de la Tierra Baja. ²⁸Traían también caballos para Salomón de Musur* y de todos los países.

Muerte de Salomón.

²⁹El resto de los hechos de Salomón, los primeros y los postreros, ¿no están escritos en la historia del profeta Natán, en la profecía de Aías el silonita, y en las visiones de Yedó el vidente*, sobre Jeroboam, hijo de Nebat? ³⁰Salomón reinó en Jerusalén sobre todo Israel cuarenta años. ³¹Se acostó Salomón con sus padres, y le sepultaron en la ciudad de su padre David. En su lugar reinó su hijo Roboam.

97 El texto griego de 1 R 10 8 dice «tus mujeres», que debe ser original. Pero no puede introducirse aquí esta corrección: el Cronista ha evitado hablar del harén de Salomón, cf. 1 R 11 1-8.

98 Anadiendo estas últimas palabras, el Cronista subraya que Yahveh sigue siendo el rey de Israel.

912 Es decir, probablemente, el equivalente de sus propios regalos. El texto de 1 R 10 13, diferente, aclara este texto.

914 «contribuciones» sir. y 1 R 10 15 griego: «hombres» hebr.

918 Sin duda por desconfianza respecto de los cultos cananeos, el Cronista sustituye el otro de 1 R por el cordero del sacrificio: «respaldo», según 1 R 10 19.

928 «Musur» conj.: «Egipto» hebr., cf. 1 R 16.

929 Este profeta, probablemente el mismo Iddó de 12 15; 13 22, puede ser el «hombre de Dios» anónimo de 1 R 13. Natán y Aías son conocidos.

IV. Primeras reformas de la monarquía

1. ROBOAM Y LA REAGRUPACIÓN DE LOS LEVITAS

El cisma*.

¹⁰Israel había ido a Siquem para proclamarle rey. ²Apenas lo supo Jeroboam, hijo de Nebat, que estaba todavía en Egipto, adonde había ido huyendo del rey Salomón, volvió de Egipto, ³pues habían enviado a llamarle. Vino entonces Jeroboam con todo Israel, y hablaron a Roboam diciendo: «Tu padre ha hecho pesado nuestro yugo; ahora tú aligera la dura servidumbre de tu padre y el pesado yugo que puso sobre nosotros y te serviremos.» ⁵El les dijo: «Volved a mí de aquí a tres días.» Y el pueblo se fue.

⁶El rey Roboam pidió consejo a los ancianos que habían servido a su padre Salomón, en vida de éste, diciendo: «¿Qué me aconsejáis que responda a este pueblo?» ⁷Ellos le respondieron: «Si eres bueno con este pueblo y les sirves y les das buenas palabras, serán siervos tuyos para siempre.» ⁸Pero él abandonó el consejo que los ancianos le aconsejaron y pidió consejo a los jóvenes que se habían criado con él y estaban a su servicio. ⁹Les dijo: «¿Qué me aconsejáis que responda a este pueblo que me ha hablado diciendo: 'Aligera el yugo que tu padre puso sobre nosotros?'»

¹⁰Los jóvenes que se habían criado con él le respondieron diciendo: «Esto debes responder al pueblo que te ha dicho: 'Tu padre hizo pesado nuestro yugo, ahora tú aligera nuestro yugo', esto debes responder: 'Mi dedo meñique es más grueso que los lomos de mi padre. 'Un yugo pesado os cargó mi padre, mas yo haré más pesado vuestro yugo; mi padre os ha azotado con azotes, pero yo os azotaré con escorpiones.'»

¹²Volieron, pues, Jeroboam y todo el pueblo al tercer día donde Roboam, según lo que había dicho el rey: «Volved a mí al tercer día»; ¹³y el rey les respondió con dureza, abandonando el consejo de los ancianos, ¹⁴y hablándoles según el consejo

de los jóvenes, diciendo: «Mi padre hizo* pesado vuestro yugo, yo lo haré más pesado todavía; mi padre os azotó con azotes, pero yo os azotaré con escorpiones.» ¹⁵No escuchó el rey al pueblo, pues se trataba de una intervención de Dios para dar cumplimiento a la palabra que Yahveh había anunciado a Jeroboam, hijo de Nebat, por medio de Aías de Silo. ¹⁶Viendo* todo Israel que el rey no le oía, replicó el pueblo al rey diciendo: «¿Qué parte tenemos nosotros con David?

No tenemos herencia en el hijo de Jesé. ¡A tus tiendas, Israel!

Mira ahora por tu casa, David.»

Y todo Israel se fue a sus tiendas. ¹⁷Roboam reinó sobre los israelitas que habitaban en las ciudades de Judá. ¹⁸El rey Roboam envió a Adoram, jefe de la leva, pero los israelitas le mataron a pedradas y murió. Entonces el rey Roboam se apresuró a subir a su carro para huir a Jerusalén. ¹⁹Israel está en desobediencia contra la casa de David hasta el día de hoy.

Reinado de Roboam.

¹¹En llegando a Jerusalén, reunió Roboam a la casa de Judá y Benjamín, 180.000 hombres, guerreros escogidos, para combatir contra Israel y devolver el reino a Roboam. ²Pero fue dirigida la palabra de Yahveh a Šemaías, hombre de Dios, diciendo: ³«Habla a Roboam, hijo de Salomón, rey de Judá, y a todo Israel que está en Judá y Benjamín, diciendo: ⁴Así habla Yahveh: No subáis a combatir con vuestros hermanos; que cada uno se vuelva a su casa, porque esto es cosa mía.» Ellos escucharon la palabra de Yahveh y desistieron de marchar contra Jeroboam.

⁵Roboam habitó en Jerusalén y edificó ciudades fortificadas en Judá. ⁶Fortificó Belén, Etam, Técoa, ⁷Bet Sur, Sokó, Adul-lam, ⁸Gat, Marešá, Zif, ⁹Adoráyim, Lakíš, Azecá, ¹⁰Sorá, Ayyalón y Hebrón, ciudades fortificadas de Judá y Benjamin*.

10 Este cap. sigue casi literalmente al texto de 1 R 12. Ciertamente, el Cronista se ve forzado a aceptar la realidad del cisma, pero ha omitido la precedente historia de la rebelión de Jeroboam, 1 R 11, y sólo hará una breve alusión, 11 14-15, al cisma religioso ampliamente expuesto en 1 R 12 26-32.

1014 «Mi padre hizo», 1 R 12 14: «Yo haré» hebr.

1016 «Viendo», restituído según 1 R 12 16.

1110 Esta lista de las ciudades fuertes de Roboam

no tiene paralelo en 1 R, pero procede de una buena fuente histórica. Esta actuación de Roboam pudo haber seguido a la campaña de Šešonq, 12 9, que había demostrado lo vulnerable que era el territorio. Las fortalezas aquí enumeradas no jalaban la frontera del reino, sino que se hallaban situadas en puntos estratégicos favorables. Estaban guarnecidas por cuerpos del ejército profesional, vv. 11-12.

¹¹Reforzó las fortificaciones y puso en ellas comandantes y provisiones de víveres, de aceite y vino. ¹²En todas estas ciudades había escudos y lanzas, y las hizo sumamente fuertes. Estaban por él Judá y Benjamín.

Los sacerdotes y levitas partidarios de Roboam*.

¹³Los sacerdotes y levitas de todo Israel se pasaron a él desde todos sus territorios; ¹⁴pues los levitas abandonaron sus ejidos y sus posesiones y se fueron a Judá y a Jerusalén, porque Jeroboam y sus hijos les habían prohibido el ejercicio del sacerdocio de Yahveh. ¹⁵y Jeroboam instituyó sus propios sacerdotes para los altos, los sátiros y los becerros que había hecho. ¹⁶Tras ellos vinieron a Jerusalén, para ofrecer sacrificios a Yahveh, el Dios de sus padres, aquellos de entre todas las tribus de Israel que tenían puesto su corazón en buscar a Yahveh, el Dios de Israel; ¹⁷y fortalecieron el reino de Judá y consolidaron a Roboam, hijo de Salomón, por tres años. Pues tres años siguió el camino de David y de Salomón.

1 R 11 1-13 La familia de Roboam*.

¹⁸Roboam tomó por mujer a Majalat, hija de Yerimot, hijo de David y de Abiháyil, hija de Eliab*, hijo de Jesé. ¹⁹Ésta le dio los hijos Yeús, Semarías y Zaham. ²⁰Después de ésta tomó a Maaká, hija de Absalón, la cual le dio a Abías, Attay, Zizá y Selomit. ²¹Roboam amaba a Maaká, hija de Absalón, más que a todas sus mujeres y concubinas, pues tuvo dieciocho mujeres y sesenta concubinas; y engendró veintiocho hijos y sesenta hijas. ²²Roboam puso a la cabeza a Abías, hijo de Maaká, como príncipe de sus hermanos, porque quería hacerle rey*. ²³Repartió hábilmente a todos sus hijos por toda la tierra de Judá y de Benjamín, en todas las ciudades fortificadas, les dio alimentos en abundancia y les buscó mujeres*.

Infidelidad de Roboam*.

12 ¹Cuando Roboam hubo consolidado y afianzado el reino, abandonó la

Ley de Yahveh y con él todo Israel. ²Y sucedió que el año quinto del rey Roboam subió Šošaḡ, rev de Egipto, contra Jerusalén, —pues no era fiel a Yahveh— ³con 1.200 carros y 60.000 caballos; no se podía contar la gente que venía con él de Egipto: libios, sukíes y etiopes. ⁴Tómo las ciudades fortificadas de Judá y llegó hasta Jerusalén. ⁵El profeta Šemaías vino a Roboam y a los jefes de Judá que se habían reunido en Jerusalén para hacer frente a Šošaḡ, y les dijo: «Así dice Yahveh: Vosotros me habéis abandonado, y por esto también yo os abandono en manos de Šošaḡ.» ⁶Entonces los jefes de Israel y el rey se humillaron y dijeron: «¡Justo es Yahveh!» ⁷Cuando Yahveh vio que se habían humillado, fue dirigida la palabra de Yahveh a Šemaías, diciendo: «Por haberse ellos humillado, no los destruiré, sino que dentro de poco les daré la salvación y no se derramará mi cólera sobre Jerusalén por mano de Šošaḡ. ⁸Pero serán sus siervos, para que sepan lo que es mi servidumbre y la servidumbre de los reinos de las naciones.»

⁹Subió, pues, Šošaḡ, rey de Egipto, contra Jerusalén y se apoderó de los tesoros de la Casa de Yahveh y de los tesoros de la casa del rey. De todo se apoderó. Habiéndose llevado los escudos de oro que había hecho Salomón, ¹⁰el rey Roboam hizo en su lugar escudos de bronce, que confió a los jefes de la guardia que custodiaban la entrada de la casa del rey. ¹¹Cuando el rey entraba en la Casa de Yahveh, venían los de la guardia y los llevaban, y después los devolvían a la sala de la guardia.

¹²Gracias a su humillación se apartó de él la ira de Yahveh y no le destruyó del todo; y concedió algunas cosas buenas a Judá. ¹³Se afianzó, pues, el rey Roboam en Jerusalén, y reinó. Roboam tenía cuarenta y un años cuando comenzó a reinar y reinó diecisiete años en Jerusalén, la ciudad que había elegido Yahveh de entre todas las tribus de Israel para poner en ella su Nombre.

El nombre de su madre era Naamá,

—y de Abiháyil* griego; «Abiháyil» hebr.

11 22 Roboam elije como sucesor al hijo de su esposa preferida, que no era su primera mujer, tal como David lo había hecho con Salomón.

11 23 «les buscó mujeres» (wayyayssa' lahem našim) conj.; «consultó a una multitud de mujeres» (wayyisal hamón našim) hebr.

12 A las indicaciones de 1 R 14 sobre la campaña de Šešonq, el Cronista añade los vv. 2°-8 y 12 que toma de una fuente independiente, acaso el escrito del profeta Šemaías mencionado en el v. 15.

1 R 14 22
1 R 14 2

11 2

ammonita. ¹⁴Hizo lo que era malo, porque no había dispuesto su corazón para buscar a Yahveh. ¹⁵Los hechos de Roboam, los primeros y los postreros, ¿no están escritos en la historia del profeta Šemaías y del

1 R 14
29-31

2. ABÍAS Y LA FIDELIDAD AL SACERDOCIO LEGÍTIMO

La guerra entre Abías y Jeroboam.

1 R 15
1-2, 7

13 ¹Abías* comenzó a reinar sobre Judá el año dieciocho del rey Jeroboam. ²Reinó tres años en Jerusalén. El nombre de su madre era Mikatá*, hija de Uriel, de Guibeá. Hubo guerra entre Abías y Jeroboam. ³Abías entró en combate con un ejército de valientes guerreros: cuatrocientos mil hombres escogidos; Jeroboam se ordenó en batalla contra él con ochocientos mil guerreros escogidos y valerosos.

El discurso de Abías*.

⁴Abías se levantó en el monte Semaráyim, que está en la montaña de Efraím, y dijo: «¡Oídme, Jeroboam y todo Israel! ⁵¿Acaso no sabéis que Yahveh, el Dios de Israel, dio el reino de Israel para siempre a David, a él y a sus hijos, con pacto de sal*? ⁶Pero Jeroboam, hijo de Nebat, siervo de Salomón, hijo de David, se alzó en rebeldía contra su señor. ⁷Se juntaron con él unos hombres fatuos y malvados y prevalecieron sobre Roboam, hijo de Salomón, pues Roboam era joven y débil de corazón y no podía resistirles. ⁸Y ahora tratáis vosotros de poner resistencia al reino de Yahveh, que está en manos de los hijos de David, porque vosotros sois una gran muchedumbre? Pero tenéis los becerros de oro que Jeroboam os puso por dioses. ⁹¿No habéis expulsado a los sacerdotes de Yahveh, los hijos de Aarón y los levitas? ¹⁰No os habéis hecho sacerdotes a la manera de los pueblos de los demás países? Cualquiera que viene con un novillo y siete carneros y pide ser consagrado, es hecho sacerdote de los que no son dioses.

1 R 13 14+

1 R 14

vidente Iddó*? Hubo guerra continua entre Roboam y Jeroboam. ¹⁶Roboam se acostó con sus padres y fue sepultado en la ciudad de David. Reinó en su lugar su hijo Abías.

Nm 10 9

2 M 7 19
Hch 5 39

La batalla*.

¹³Entre tanto, Jeroboam hizo dar un rodeo para poner una emboscada y atacarles por detrás, de manera que él estaba frente a Judá y la emboscada a espaldas de éstos. ¹⁴Al volver Judá la cabeza, vio que se presentaba combate de frente y por detrás. Entonces clamaron a Yahveh y, mientras los sacerdotes tocaban las trompetas, ¹⁵los hombres de Judá lanzaron el grito de guerra; y al alzar el grito de guerra los hombres de Judá, desbarató Dios a Jeroboam y a todo Israel delante de Abías y de Judá. ¹⁶Huyeron los israelitas delante de Judá, y Dios los entregó en sus manos. ¹⁷Abías y su tropa les causaron una gran derrota; cayeron quinientos mil hombres escogidos de Israel. ¹⁸Quedaron entonces humillados los israelitas y prevalecieron los hijos de Judá por haberse apoyado en Yahveh, el Dios de sus padres.

12 15 Hebr. añade: «según el registro genealógico (?)».

13 1 El mismo que Abiyam de 1 R 14 31; 15 1, 7, 8.

13 2 El griego y 1 R la llaman Maaká y la consideran hija de Absalón. Cf. 11 20.

13 4 Esta composición del Cronista es un hermoso ejemplo de predicación levítica de su época, que se sirve de acontecimientos del pasado para dar una enseñanza. Por encima de los israelitas del tiempo de Abías, el Cronista se dirige a la gente

de Samaría y le recuerda que Judá posee la única realeza, al único verdadero Dios, el único sacerdocio legítimo y el único culto conforme a la legislación del Pentateuco.

13 5 Es decir, pacto irrompible, cf. Lv 2 13.

13 13 Se describe la batalla con reminiscencias de los relatos sobre la toma de Ay, Jos 8, y de Guibeá, Jc 20 (la emboscada) y de los relatos de guerra santa (clamor de guerra, toque de trompeta, atribución de la victoria a Dios), cf. Jos 6.

Fin del reinado.

¹⁹Abías persiguió a Jeroboam y le tomó las ciudades de Betel con sus aldeas, Yesaná con sus aldeas y Efrón con sus aldeas*. ²⁰Jeroboam ya no tuvo fuerza en los días de Abías, pues Yahveh le hirió y murió. ²¹Pero Abías se fortaleció; tomó catorce mujeres y engendró veintidós hijos y die-

ciséis hijas. ²²El resto de los hechos de Abías, sus hechos y sus acciones, están escritos en el midrás del profeta Iddó. ²³Se acostó Abías con sus padres y le sepultaron en la ciudad de David. Reinó en su lugar su hijo Asá.

En su tiempo el país estuvo en paz durante diez años.

3. ASÁ Y SUS REFORMAS CULTUALES**Piedad y prosperidad de Asá.**

14 ¹Asá hizo lo que era bueno y recto a los ojos de Yahveh su Dios. ²Suprimió los altares del culto extranjero y los altos; rompió las estelas, abatió los cipos, ³y mandó a Judá que buscara a Yahveh, el Dios de sus padres, y cumpliera la ley y los mandamientos*. ⁴Hizo desaparecer de todas las ciudades de Judá los altos y los altares de incienso; y el reino estuvo en paz bajo su reinado. ⁵Edificó ciudades fuertes en Judá, porque el país estaba en paz, y no hubo guerra contra él por aquellos años; pues Yahveh le había dado tranquilidad. ⁶Dijo a Judá: «Edifiquemos estas ciudades, y cerquemoslas de murallas, torres, puertas y barras, mientras el país esté a nuestra disposición; pues hemos buscado a Yahveh, nuestro Dios, y por haberle buscado, él nos ha dado paz por todas partes.» ⁷Edificaron, pues y prosperaron. ⁸Asá tenía un ejército de trescientos mil hombres de Judá, que llevaban pavés y lanza, y doscientos ochenta mil de Benjamín, que llevaban escudo y eran arqueros; todos ellos esforzados guerreros.

La invasión de Zéraj*.

⁸Salió contra ellos Zéraj el etiope, con un ejército de un millón de hombres y

trescientos carros, y llegó hasta Mareśá. ⁹Salió Asá contra él y se pusieron en orden de batalla en el valle de Sefatá, junto a Mareśá. ¹⁰Asá invocó a Yahveh su Dios, y dijo: «¡Oh Yahveh, sólo tú puedes ayudarnos entre el poderoso y el desvalido! ¡Ayúdanos, pues, Yahveh, Dios nuestro, porque en ti nos apoyamos y en tu nombre marchamos contra esta inmensa muchedumbre! ¡Yahveh, tú eres nuestro Dios! ¡No prevalezca contra ti hombre alguno!»

¹¹Yahveh derrotó a los etíopes ante Asá y Judá; y los etíopes se pusieron en fuga. ¹²Asá y la gente que con él estaba los persiguieron hasta Guerar; y cayeron de los etíopes hasta no quedar uno vivo, pues fueron destrozados delante de Yahveh y su campamento; y se recogió un botín inmenso. ¹³Batieron todas las ciudades de los alrededores de Guerar, porque el terror de Yahveh cayó sobre ellas; y saquearon todas las ciudades, pues había en ellas gran botín. ¹⁴Asimismo atacaron las majadas y capturaron gran cantidad de ovejas y camellos. Después se volvieron a Jerusalén.

La profecía de Azarías y la reforma religiosa*.

15 ¹Vino entonces el espíritu de Dios sobre Azarías, hijo de Oded, ²el

das del Négueb (cf. la mujer kušita de Moisés, Nm 12 1+) que habrían venido a hacer correrías en Judá, v. 14. En todo caso, la cifra de los combatientes es seguramente exagerada.

¹⁵ El Cronista vuelve al tema de la reforma, cf. 14 1-4; la suscita la acción de un profeta, vv. 1-7 y abarca: una supresión de los ídolos hasta en el territorio de Israel, trabajos en el Templo, un sacrificio solemne y una renovación de la alianza. El relato parece haberse inspirado en la reforma de Ezequías, 2 Cro 29-31, cf. Jr 26 18-19, y sobre todo en la de Josías, 2 Cro 34-35, donde aparecen los mismos temas: supresión de los ídolos y de los altos en todo el país, trabajos en el Templo, predicción profética, renovación de la alianza y sacrificios solemnes.

13 19 No hay por qué poner en duda esta conquista, pero no fue duradera. Es un episodio de los conflictos fronterizos que Judá tuvo con Israel, con alternativas de éxitos y reveses. 1 R 15 16-23; 2 Cro 15 8; 16 1-6; 17 2.

14 3 El Cronista exagera el elogio que 1 R 15 hace de Asá, y le atribuye una reforma religiosa sobre la cual volverá en el cap. 15.

14 8 Este episodio, ausente de 1 R, no parece haber sido inventado: está demasiado ligado a lugares concretos y no encaja con la imagen de paz que el Cronista da de casi todo el reinado de Asá, cf. vv. 5-6; 15 19. Pero no se sabe quién es ese Zéraj. Como Kuš normalmente designa a Etiopía, puede ser un mercenario etiope, jefe de alguna guarnición egipcia dejada por Šešonq en el sur del país, cf. 12 3; 16 8. Pero Kuš también puede designar a noma-

11 R 15 7

12 15

14 1

Os 3 4-5

14 4 29-30+

Is 19 2

Is 7 4

Jr 31 16

Ne 10 20

11 R 15

13 15

cual salió al encuentro de Asá y le dijo: «¡Oídme vosotros, Asá y todo Judá y Benjamín! Yahveh estará con vosotros mientras vosotros estéis con él; si le buscáis, se dejará hallar de vosotros; pero si le abandonáis, os abandonará. ³Durante mucho tiempo Israel estará sin verdadero Dios, sin sacerdote que enseñe y sin ley. ⁴Mas cuando en su angustia se vuelva a Yahveh, el Dios de Israel, y le busque, él se dejará hallar de ellos. ⁵En aquellos tiempos no habrá paz para los hombres, sino grandes terrores sobre todos los habitantes de los países. ⁶Chocarán pueblo contra pueblo y ciudad contra ciudad, porque Dios los conturbará con toda suerte de aflicciones. ⁷Vosotros, pues, esforzaos, y que no se debiliten vuestras manos! Porque vuestras obras tendrán recompensa.»

⁸Al oír Asá estas palabras y esta profecía* cobró ánimo e hizo desaparecer los monstruos abominables de todo el país de Judá y Benjamín y de las ciudades que había conquistado en la montaña de Efraím, y restauró el altar de Yahveh, que estaba ante el vestíbulo de Yahveh. ⁹Congregó a todo Judá y Benjamín, y a los de Efraím, Manasés y Simeón que habitaban entre ellos; pues se habían pasado a él muchos de los israelitas, viendo que Yahveh su Dios estaba con él. ¹⁰Se reunieron en Jerusalén en el mes tercero del año quince del reinado de Asá. ¹¹Aquel día ofrecieron a Yahveh sacrificios del botín que habían traído: setecientos bueyes y siete mil ovejas. ¹²Y se obligaron con un pacto a buscar a Yahveh, el Dios de sus padres, con todo su corazón y con toda su alma; ¹³y que todo aquel que no buscara a Yahveh, el Dios de Israel, moriría, desde el pequeño hasta el grande, hombre o mujer. ¹⁴Juraron, pues, a Yahveh en alta voz, con gritos de júbilo y al son de las trompetas y cuernos. ¹⁵Y todo Judá se alegró con motivo del juramento, porque de todo corazón había prestado el juramento, y con plena voluntad había buscado a Yahveh. Por eso él se dejó hallar de ellos; y le dio paz por todas partes.

Otras actividades de Asá.

¹⁶El rey Asá llegó a quitar a Maaká, su madre, el título de Gran Dama, porque

15 8 El hebr. añade: «Oíed el profeta» refiriendo de este modo lo que precede a Oded, y no a su hijo como el v. 1.

15 17 El Cronista sigue 1 R, sin armonizarlo con 2 Cro 14 4.

16 Al relato paralelo de 1 R, el Cronista añade

había hecho un Horror para Ašerá. Asá abatió este Horror, lo hizo pedazos y lo quemó en el torrente Cedrón. ¹⁷Pero no desaparecieron los altos de en medio de Israel*, aun cuando el corazón de Asá fue perfecto todos sus días. ¹⁸Llevó a la Casa de Dios las ofrendas consagradas por su padre y sus propias ofrendas: plata, oro y utensilios. ¹⁹No hubo guerra hasta el año treinta y cinco del reinado de Asá.

Guerra contra Basá*.

16 ¹El año treinta y seis del reinado de Asá subió Basá, rey de Israel, contra Judá, y fortificó a Ramá, para cortar las comunicaciones a Asá, rey de Judá. ²Sacó entonces Asá plata y oro de los tesoros de la Casa de Yahveh y de la casa del rey, y envió mensajeros a Ben Hadad, rey de Aram, que habitaba en Damasco, diciendo. ³«Haya alianza entre nosotros, como entre mi padre y tu padre; te envío plata y oro. Anda, rompe tu alianza con Basá, rey de Israel, para que se aleje de mí». ⁴Ben Hadad escuchó al rey Asá y envió a los jefes de su ejército contra las ciudades de Israel; conquistó Iyyón, Dan, Abel Máyim y todos los depósitos de las ciudades situadas en Neftalí. ⁵Cuando Basá lo supo, suspendió las fortificaciones de Ramá e hizo parar su obra. ⁶Entonces el rey Asá tomó a todo Judá y se llevaron de Ramá las piedras y maderas que Basá había empleado para la construcción; y con ella fortificó Gueba y Mispá.

⁷En aquel tiempo el vidente Jananí fue donde Asá, rey de Judá, y le dijo: «Por haberte apoyado en el rey de Aram, y no haberte apoyado en Yahveh tu Dios, por eso se ha escapado de tu mano el ejército del rey de Aram. ⁸¿No eran un ejército numeroso los etíopes y los libios, con carros y una muchedumbre de hombres de carro? Y, sin embargo, por haber puesto tu confianza en Yahveh, él los entregó en tu mano. ⁹Porque los ojos de Yahveh recorren toda la tierra, para fortalecer a los que tienen corazón entero para con él. Has procedido neciamente en esto, y por eso de aquí en adelante tendrás guerras.»

¹⁰Irritóse entonces Asá contra el vidente y lo metió en la cárcel, pues estaba enojado con él por este asunto. En esa época también maltrató Asá a varios del pueblo.

la fecha exacta, v. 1. que ha debido tomar de buena fuente, y la intervención de un profeta, vv. 7-10, que condena el llamamiento al extranjero, como lo hará Isaías a propósito de Egipto, Is 30 1-7; 31 1-3; cf. también Os 6 13; 7 11; 12 2.

11 R 15
16-22

14 8-14

Sal 33 13-15

Jr 20 2

[1 R 15 23-24]

Fin del reinado.

¹¹Estos son los hechos de Asá, los primeros y los postreros; están escritos en el libro de los reyes de Judá y de Israel. ¹²El año treinta y nueve de su reinado enfermó Asá de los pies, pero tampoco en su enfermedad buscó a Yahveh, sino a los médicos*. ¹³Se acostó Asá con sus padres.

4. JOSAFAT Y LA ADMINISTRACIÓN**Poderío de Josafat*.**

17¹En su lugar reinó su hijo Josafat, el cual se fortificó contra Israel. ²Puso guarniciones en todas las ciudades fortificadas de Judá y estableció gobernadores en el país de Judá y en las ciudades de Efraím, que Asá su padre había conquistado.

Sus desvelos por la Ley.

³Estuvo Yahveh con Josafat, porque anduvo por los caminos que había seguido anteriormente su padre David y no buscó a los Baales, ⁴sino que buscó al Dios de sus padres andando en sus mandamientos, sin imitar los hechos de Israel. ⁵Yahveh consolidó el reino en su mano; y todo Judá traía presentes a Josafat, que adquirió grandes riquezas y honores. ⁶Su corazón cobró ánimo en los caminos de Yahveh, hasta hacer desaparecer de Judá los altos y los cipos.

⁷El año tercero de su reinado envió a sus oficiales Ben Jáyil, Abdías, Zacarías, Natanael y Miqueas para que enseñasen en las ciudades de Judá*, y con ellos a los levitas Semafas, Netanías, Zabadías, Asahel, Semiramot, Jonatán, Adonías, Tobías, y con estos levitas a los sacerdotes Elikamí y Yehoram. ⁹Los cuales enseñaron en Judá, llevando consigo el libro de la Ley de Yahveh. Recorrieron todas las

Murió el año cuarenta y uno de su reinado, ¹⁴y le sepultaron en el sepulcro* que se había hecho en la Ciudad de David. Lo pusieron sobre un lecho lleno de bálsamo, de aromas y de ungüentos preparados según el arte de los perfumistas; y le encendieron un fuego enorme*.

ciudades de Judá, enseñando al pueblo. ¹⁰El terror de Yahveh se apoderó de todos los reinos de los países que rodeaban a Judá, de manera que no hicieron guerra contra Josafat. ¹¹Los filisteos trajeron a Josafat presentes y plata como tributo. También los árabes* le trajeron ganado menor: siete mil setecientos carneros y siete mil setecientos machos cabrios. ¹²Así Josafat iba engrandeciéndose cada vez más, hasta lo sumo, y edificó en Judá castillos y ciudades de aprovisionamiento.

El ejército*.

¹³Llevó a cabo muchas obras en las ciudades de Judá, y tuvo una guarnición de guerreros escogidos en Jerusalén. ¹⁴Esta es la lista, por sus casas paternas: De Judá, jefes de millar: Adnán, el jefe, y con él 300.000 hombres esforzados. ¹⁵A su lado el jefe Yehojanán, y con él 280.000. ¹⁶A su lado Amasías, hijo de Zikrí, que se había consagrado espontáneamente a Yahveh, y bajo su mando 200.000 hombres esforzados.

¹⁷De Benjamín: Elyadá, hombre valeroso, y con él, 200.000 armados de arco y escudo. ¹⁸A su lado Yehozabad, y con él, 180.000 equipados para la guerra.

¹⁹Estos eran los que servían al rey, sin contar los que el rey había puesto en las ciudades fortificadas por todo Judá.

fiada a cinco laicos, ocho levitas y dos sacerdotes, difícilmente se puede atribuir al reinado de Josafat. Más bien refleja la época del Cronista, en la que se desarrolló la función docente de los levitas, preparando la era de las sinagogas y de los doctores de la Ley.

¹⁷ 11 No las tribus de Arabia, sino nómadas infiltrados en las regiones de Edom y Moab, cf. 21 16.

¹⁷ 13 Aparte las cifras, que son extravagantes, esta reseña proviene de buena fuente. Josafat disponía de un ejército movilizado, reclutado por familias, distribuido en contingentes en los que se hace distinción de Judá y Benjamín, y provisto de un cuadro de oficiales. Había también un servicio de las plazas fuertes.

¹⁶ 12 Por entonces, la magia contaminaba a menudo la medicina, pero el texto quiere decir sobre todo que Asá se ha dirigido únicamente a los médicos para un mal que era un castigo de Yahveh, cf. v. 10.

¹⁶ 14 (a) El hebr. dice «en los sepulcros».

¹⁶ 14 (b) No se trata de una incineración, sino de una combustión de aromas, rito de funeral para los reyes muertos en paz con Dios, cf. Jr 34 5. Se le negará a Ocozías, 2 Cro 21 19.

¹⁷ Al igual que Asá, era el tipo del rey pacífico, Josafat es para el Cronista el tipo del rey que gobierna con firmeza. El nombre del rey significa: «Yahveh juzga». Es uno de los predilectos del Cronista con Ezequías y Josías.

¹⁷ 7 Esta misión de enseñanza de la Ley, con-

1 S 9 12+
Ex 34 13+

19 8

Esd 7 25

[1 R 22 1-35]

Alianza con Ajab e intervención de los profetas*.

18¹Josafat tuvo grandes riquezas y honores; emparentó con Ajab*, y al cabo de algunos años bajó a visitarle a Samaria. Ajab sacrificó gran número de ovejas y de bueyes* para él y la gente que le acompañaba; y le incitó a que subiese con él contra Ramot de Galaad. ³Dijo Ajab, rey de Israel, a Josafat, rey de Judá: «¿Quieres venir conmigo a Ramot de Galaad?» Le contestó: «Yo soy como tú, y tu pueblo como mi pueblo; contigo estaremos en la batalla.»

⁴Pero Josafat dijo al rey de Israel: «Consulta antes, por favor, la palabra de Yahveh.» ⁵El rey de Israel reunió a los profetas, cuatrocientos hombres, y les dijo: «¿Debo atacar a Ramot de Galaad o debo desistir?» Le respondieron: «Sube, porque Dios la entregará en manos del rey.» ⁶Pero Josafat dijo: «¿No hay aquí algún otro profeta de Yahveh a quien podamos consultar?» ⁷Respondió el rey de Israel a Josafat: «Queda todavía un hombre por quien podríamos consultar a Yahveh, pero yo le aborrezco, pues nunca me profetizó el bien, sino el mal. Es Miqueas, hijo de Yimlá.» A lo que respondió Josafat: «No hable el rey así.» ⁸Llamó el rey de Israel a un eunuco y le dijo: «Trae enseñada a Miqueas, hijo de Yimlá.»

⁹El rey de Israel y Josafat, rey de Judá, estaban sentados cada cual en su trono, vestidos de gala, en la era que hay a la entrada de la puerta de Samaria, mientras que todos los profetas estaban en trance delante de ellos. ¹⁰Sedecías, hijo de Kenaaná, se había hecho unos cuernos de hierro, y decía: «Así dice Yahveh: Con estos acornearás a Aram hasta acabar con ellos.» ¹¹Y todos los profetas profetizaban del mismo modo diciendo: «¿Sube contra Ramot de Galaad! Tendrás éxito. Yahveh la entregará en manos del rey.»

¹²El mensajero que había ido a llamar a Miqueas le habló diciendo: «Mira que los profetas a una voz predican el bien al rey; procura hablar como uno de ellos y anuncia el bien.» ¹³Respondió Miqueas: «¡Vive Yahveh, que lo que mi Dios me

¹⁸ El Cronista, que no se ocupa del reino del Norte y que omite todo el ciclo de Elías, 1 R 17-18, y el de Eliseo, 2 R 2-8, porque no guardan relación alguna con Judá, reproduce casi textualmente este relato que, sin embargo, concierne principalmente al reino de Israel. Lo hace porque su héroe, Josafat, se hallaba estrechamente implicado en él, y también porque interviene un verdadero profeta de Yahveh que se opone a los falsos profetas a sueldo de Ajab.

diga, eso anunciaré!» ¹⁴Llegó donde el rey; y el rey le dijo: «Miqueas, ¿debemos subir a Ramot de Galaad para atacarla o debo desistir?» Le respondió: «Subid, tendréis éxito. Serán entregados en vuestras manos.» ¹⁵Pero el rey le dijo: «¿Cuántas veces he de conjurarte a que no me digas más que la verdad en nombre de Yahveh?» ¹⁶Entonces él dijo:

«He visto todo Israel disperso por los montes, como ovejas sin pastor; Yahveh ha dicho: No tienen señor; que vuelvan en paz cada cual a su casa.»

¹⁷El rey de Israel dijo a Josafat: «¿No te dije que nunca me anuncia el bien sino el mal?»

¹⁸Miqueas entonces dijo: «Escuchad, pues, la palabra de Yahveh: He visto a Yahveh sentado en su trono, y todo el ejército de los cielos estaba a su derecha y a su izquierda. ¹⁹Preguntó Yahveh: ¿Quién engañará a Ajab, rey de Israel, para que suba y caiga en Ramot de Galaad?» Y el uno decía una cosa y el otro otra. ²⁰Entonces se adelantó el Espíritu, se puso ante Yahveh y dijo: «Yo le engañaré!» Le preguntó Yahveh: «¿De qué modo?» ²¹Respondió: «Iré y me haré espíritu de mentira en la boca de todos sus profetas.» Y Yahveh dijo: «Tú conseguirás engañarle. Vete y hazlo así.» ²²Ahora, pues, Yahveh ha puesto un espíritu de mentira en la boca de todos estos profetas tuyos, pues Yahveh ha predicho el mal contra ti.»

²³Se acercó entonces Sedecías, hijo de Kenaaná, y dio una bofetada a Miqueas en la mejilla, diciendo: «¿Por qué camino se ha ido de mí el espíritu de Yahveh para hablarte a ti?» ²⁴Miqueas replicó: «Tú mismo lo verás el día en que vayas escondiéndote de aposento en aposento.» ²⁵El rey de Israel dijo: «Prended a Miqueas y llevádselo a Amón, gobernador de la ciudad, y a Joás, hijo del rey; ²⁶y les diréis: 'Así habla el rey: Meted a éste en la cárcel y racionadle el pan y el agua hasta que yo vuelva victorioso.'» ²⁷Miqueas dijo: «Si es que vuelves victorioso, no ha hablado Yahveh por mí*.»

¹⁸ 1 Su hijo Joram se casó con Atalía, hija o hermana de Ajab, cf. 2 R 8 18 +.

¹⁸ 2 Este sacrificio, que no se menciona en Reyes, será funesto por haberse ofrecido lejos del santuario legítimo.

¹⁸ 27 El hebr. añade: «Y dijo: Oid, todos vosotros, pueblos: es el comienzo del libro del profeta canónico Miqueas, que también añadió un glosador en 1 R 22 28.

El combate. Intervención de un profeta.

²⁸El rey de Israel y Josafat, rey de Judá, subieron contra Ramot de Galaad.

²⁹El rey de Israel dijo a Josafat: «Yo voy a disfrazarme para entrar en combate», mientras que tú te pondrás tus vestidos.» El rey de Israel se disfrazó, y así entraron en la batalla. ³⁰Ahora bien, el rey de Aram había ordenado a los jefes de sus carros: «No ataquéis ni a chicos ni a grandes, sino tan sólo al rey de Israel.» ³¹Cuando los jefes de los carros vieron a Josafat, dijeron: «Seguro que es el rey de Israel», y le rodearon para cargar sobre él. Pero Josafat gritó y Yahveh le socorrió, alejándolos Dios de él. ³²Viendo los jefes de los carros que no era el rey de Israel, se apartaron de él.

³³Entonces un hombre disparó su arco al azar e hirió al rey de Israel por entre las placas de la coraza; el rey dijo al auriga: «Da la vuelta y sácame de la batalla», porque me siento mal.» ³⁴Pero arrojó aquel día la batalla, y el rey de Israel fue sostenido en pie en su carro frente a los arameos hasta la tarde; y a la caída del sol murió*.

19 Cuando Josafat, rey de Judá, regresaba en paz a su casa, a Jerusalén, ²salíole al encuentro Jehú, hijo de Janani el vidente, y le dijo al rey Josafat: «¿Tú ayudas al malo y amas a los que aborrecen a Yahveh? Por esto ha caído sobre ti la cólera de Yahveh. Sin embargo, han sido halladas en ti obras buenas, porque has quitado de esta tierra los cipos, y has dispuesto tu corazón para buscar a Dios.»

Reformas judiciales*.

⁴Residía Josafat en Jerusalén, pero volvió a visitar al pueblo desde Berseba

18 29 «Yo voy a disfrazarme para entrar» griego: «Disfrázate y entra» hebr., pero cf. la continuación.

18 33 «de la batalla» griego; «del campamento» hebr.

18 34 El Cronista que únicamente se interesa por Josafat y Judá, omite los detalles de 1 R 22 35-38 sobre la muerte de Ajab.

19 2 El profeta Jehú, ausente de Reyes, aquí interviene para expresar la opinión del Cronista sobre la alianza con Ajab: ésta ha disgustado a Dios; con todo, las buenas obras de Josafat le han valido el ser perdonado.

19 4 Aunque no se la menciona en Reyes, esta reforma de Josafat debe retenerse como histórica, aun cuando la redacción ha sido influida por el Dt y por la situación de la época del Cronista. Josafat estableció una jurisdicción central junto a la jurisdicción comunal y descargó al rey de su oficio de juez supremo. Esta reforma pudo influir en el relato de análogas medidas atribuidas a Moisés, cf.

hasta la montaña de Efraím; y los convirtió a Yahveh, el Dios de sus padres. ⁵Estableció jueces en el país, en todas las ciudades fortificadas de Judá, de ciudad en ciudad; ⁶y dijo a los jueces: «Mirad lo que hacéis; porque no juzgáis en nombre de los hombres, sino en nombre de Yahveh, que está con vosotros cuando administráis justicia. ⁷Que esté sobre vosotros el temor de Yahveh! Atended bien a lo que hacéis, porque en Yahveh nuestro Dios no hay iniquidad ni acepción de personas ni soborno.»

⁸También en Jerusalén estableció Josafat levitas, sacerdotes y cabezas de familia de Israel, para la administración de la justicia de Yahveh y para los litigios. Éstos habitaban en Jerusalén*. ⁹Les dio esta orden: «Obraréis en todo en el temor de Yahveh, con fidelidad y con corazón perfecto. ¹⁰En todo pleito que venga a vosotros de parte de vuestros hermanos que habitan en sus ciudades, sean causas de sangre o cuestiones de la Ley, de los mandamientos, decretos y sentencias, habéis de esclarecerlos, a fin de que no se hagan culpables para con Yahveh y se encienda su ira contra vosotros y contra vuestros hermanos. Obrando así, no os haréis culpables.

¹¹«Amarías, como sacerdote, será vuestro jefe en todos los asuntos de Yahveh; y Zebadías, hijo de Ismael, jefe de la casa de Judá, en todos los asuntos del rey*. Los levitas os servirán de escribas. ¡Esforzaos, y manos a la obra! Y Yahveh sea con el bueno.»

La guerra santa edomita*.

20 Después de esto, los moabitas y ammonitas, y con ellos algunos

Ex 18 13 +, y es la base de las leyes de Dt 16 18-20; 17 8-13. La medida forma parte de una reforma religiosa, v. 4; los tribunales juzgan en nombre de Yahveh, vv. 6, 8, y son competentes para los asuntos religiosos, vv. 10-11.

19 8 «habitaban (wayyāšebū) en Jerusalén» conj.; «volvieron (wayyāšubū) a Jerusalén» hebr.; «para juzgar a los habitantes de Jerusalén» griego.

19 11 Esta distinción de lo religioso y lo profano refleja la influencia de Ezequiel.

20 Este largo relato, sin paralelo en Reyes, no es invención del Cronista y debe descansar en alguna tradición del Sur, como lo demuestran las precisiones geográficas. Su núcleo histórico puede ser un ataque de elementos procedentes de Transjordania y del Négueb, uno de aquellos esfuerzos periódicos que concluían con el establecimiento de los edomitas en el sur de Palestina. Pero el relato abunda en reminiscencias deuteronomistas y está descrito en el estilo de los relatos de guerra santa, cf. en especial vv. 15-18; 22-23; 29.

Dt 1 16-17
16 19

Dt 10 17+

Dt 17 8-11

1 R 21 9
Jr 36 6
Jl 1 14

Dt 4 35+

Is 41 8

Dt 2 4s.
9s. 18s

1 Cro 9 15
Ne 11 17, 22

maonitas*, marcharon contra Josafat para atacarle. ²Vinieron mensajeros que avisaron a Josafat diciendo: «Viene contra ti una gran muchedumbre de gentes de allende el mar, de Edom*, que están ya en Jasasón Tamar, o sea, Engadí.»

³Tuvo miedo y se dispuso a buscar a Yahveh promulgando un ayuno para todo Judá. ⁴Congregóse Judá para implorar a Yahveh, y también de todas las ciudades de Judá vino gente a suplicar a Yahveh.

⁵Entonces Josafat, puesto en pie en medio de la asamblea de Judá y de Jerusalén, en la Casa de Yahveh, delante del atrio nuevo, ⁶dijo*: «Yahveh, Dios de nuestros padres, ¿no eres tú Dios en el cielo, y no dominas tú en todos los reinos de las naciones? ¿No está en tu mano el poder y la fortaleza, sin que nadie pueda resistirte? ¿No has sido tú, oh Dios nuestro, el que expulsaste a los habitantes de esta tierra delante de tu pueblo Israel, y la diste a la posteridad de tu amigo Abraham para siempre? ⁸Ellos la han habitado, y han edificado un santuario a tu Nombre, diciendo: «Si viene sobre nosotros algún mal, espada, castigo, peste o hambre, nos presentaremos delante de esta Casa, y delante de ti, porque tu Nombre reside en esta Casa; clamaremos a ti en nuestra angustia, y tú oírás y nos salvarás.»

¹⁰«Pero ahora, mira que los ammonitas y moabitas y los del monte Seir, a donde no dejaste entrar a Israel cuando salía de la tierra de Egipto, por lo cual Israel se apartó de ellos sin destruirlos, ¹¹ahora nos pagan viniendo a echarnos de la heredad que tú nos has legado. ¹²Oh Dios nuestro, ¿no harás tú justicia con ellos? Pues nosotros no tenemos fuerza contra esta gran multitud que viene contra nosotros y no sabemos qué hacer. Pero nuestros ojos se vuelven hacia ti.»

¹³Todo Judá estaba en pie ante Yahveh con sus niños, sus mujeres y sus hijos. ¹⁴Vino el espíritu de Yahveh sobre Yajaziel*, hijo de Zacarías, hijo de Benafías, hijo de Yeiel, hijo de Mattanías, levita, de los hijos de Asaf, que estaba en medio de la asamblea, ¹⁵y dijo: «¡Atended vosotros, Judá entero y habitantes de Jerusa-

lén, y tú, oh rey Josafat! Así os dice Yahveh: No temáis ni os asustéis ante esa gran muchedumbre; porque esta guerra no es vuestra, sino de Dios. ¹⁶Baja! contra ellos mañana; mirad, ellos van a subir por la cuesta de Sis. Los encontrareis en el valle de Sof*, junto al desierto de Yeruel. ¹⁷No tendréis que pelear en esta ocasión. Apostaos y quedaos quietos, y veréis la salvación de Yahveh que vendrá sobre vosotros, oh Judá y Jerusalén. ¡No temáis ni os asustéis! Salid mañana al encuentro de ellos, pues Yahveh estará con vosotros.»

¹⁸Josafat se inclinó rostro en tierra; y todo Judá y los habitantes de Jerusalén se postraron ante Yahveh para adorar a Yahveh. ¹⁹Y los levitas, de los hijos de los quehatitas y de la estirpe de los coreítas, se levantaron para alabar con gran clamor a Yahveh, el Dios de Israel.

²⁰Al día siguiente se levantaron temprano y salieron al desierto de Técoa. Mientras iban saliendo, Josafat, puesto en pie, dijo: «¡Oídme, Judá y habitantes de Jerusalén! Tened confianza en Yahveh vuestro Dios y estaréis seguros; tened confianza en sus profetas y triunfaréis.» ²¹Después, habiendo deliberado con el pueblo, señaló cantores que, vestidos de ornamentos sagrados y marchando al frente de los guerreros, cantasen en honor de Yahveh: «¡Alabad a Yahveh porque es eterno su amor!» ²²Y en el momento en que comenzaron las aclamaciones y las alabanzas, Yahveh puso emboscadas contra los ammonitas y moabitas y los del monte Seir, que habían venido contra Judá, y fueron derrotados. ²³Porque se levantaron los ammonitas y moabitas contra los moradores del monte Seir, para entregarlos al anatema y aniquilarlos, y cuando hubieron acabado con los moradores de Seir se aplicaron a destruirse mutuamente.

²⁴Judá había venido a la atalaya del desierto y se volvieron hacia la multitud, pero no había más que cadáveres tendidos por tierra; pues ninguno pudo escapar. ²⁵Josafat y su pueblo fueron a saquear los despojos y hallaron mucho ganado, riquezas y vestidos y objetos pre-

lén, y tú, oh rey Josafat! Así os dice Yahveh: No temáis ni os asustéis ante esa gran muchedumbre; porque esta guerra no es vuestra, sino de Dios. ¹⁶Baja! contra ellos mañana; mirad, ellos van a subir por la cuesta de Sis. Los encontrareis en el valle de Sof*, junto al desierto de Yeruel. ¹⁷No tendréis que pelear en esta ocasión. Apostaos y quedaos quietos, y veréis la salvación de Yahveh que vendrá sobre vosotros, oh Judá y Jerusalén. ¡No temáis ni os asustéis! Salid mañana al encuentro de ellos, pues Yahveh estará con vosotros.»

¹⁸Josafat se inclinó rostro en tierra; y todo Judá y los habitantes de Jerusalén se postraron ante Yahveh para adorar a Yahveh. ¹⁹Y los levitas, de los hijos de los quehatitas y de la estirpe de los coreítas, se levantaron para alabar con gran clamor a Yahveh, el Dios de Israel.

²⁰Al día siguiente se levantaron temprano y salieron al desierto de Técoa. Mientras iban saliendo, Josafat, puesto en pie, dijo: «¡Oídme, Judá y habitantes de Jerusalén! Tened confianza en Yahveh vuestro Dios y estaréis seguros; tened confianza en sus profetas y triunfaréis.» ²¹Después, habiendo deliberado con el pueblo, señaló cantores que, vestidos de ornamentos sagrados y marchando al frente de los guerreros, cantasen en honor de Yahveh: «¡Alabad a Yahveh porque es eterno su amor!» ²²Y en el momento en que comenzaron las aclamaciones y las alabanzas, Yahveh puso emboscadas contra los ammonitas y moabitas y los del monte Seir, que habían venido contra Judá, y fueron derrotados. ²³Porque se levantaron los ammonitas y moabitas contra los moradores del monte Seir, para entregarlos al anatema y aniquilarlos, y cuando hubieron acabado con los moradores de Seir se aplicaron a destruirse mutuamente.

²⁴Judá había venido a la atalaya del desierto y se volvieron hacia la multitud, pero no había más que cadáveres tendidos por tierra; pues ninguno pudo escapar. ²⁵Josafat y su pueblo fueron a saquear los despojos y hallaron mucho ganado, riquezas y vestidos y objetos pre-

Sal 136 1

Jos 6 17+

Ez 38 21

20 2 «Edom» conj.; «Aram» hebr. (confusión frecuente).

20 6 Este llamamiento comienza repitiendo los temas de la oración de Salomón, 6 1s.

20 14 El Cronista atribuye a este cantor el espíritu profético, cf. 1 Cro 25 1+, como lo hace en cuanto a Zacarías, hijo del sacerdote Yehoyadá, 2 Cro 24 20.

20 16 Otra traducción: «al extremo del valle».

ciosos*, y recogieron tanto que no lo podían llevar. Emplearon tres días en saquear el botín, porque era abundante. ²⁶Al cuarto día se reunieron en el valle de Beraká, y allí bendijeron a Yahveh; por eso se llama aquel lugar valle de Beraká* hasta el día de hoy. ²⁷Después todos los hombres de Judá y de Jerusalén, con Josafat al frente, regresaron con jubilo a Jerusalén, porque Yahveh les había colmado de gozo a costa de sus enemigos. ²⁸Entraron en Jerusalén, en la Casa de Yahveh, con salterios, cítaras y trompetas. ²⁹El terror de Dios cayó sobre todos los reinos de los países cuando supieron que Yahveh había peleado contra los enemigos de Israel. ³⁰El reinado de Josafat fue tranquilo, y su Dios le dio paz por todos lados.

II R 22 41-51 Fin del reinado.

³¹Josafat reinó sobre Judá. Tenía treinta y cinco años cuando comenzó a reinar, y reinó veinticinco años en Jerusalén. Su madre se llamaba Azubá, hija

de Šiljí. ³²Seguía en todo el camino de su padre Asá, sin desviarse de él, haciendo lo que era recto a los ojos de Yahveh. ³³Con todo no desaparecieron los altos, pues el pueblo aún no había fijado su corazón en el Dios de sus padres. ³⁴El resto de los hechos de Josafat, los primeros y los postreros, están escritos en la historia de Jehú, hijo de Jananí, que se halla inserta en el libro de los reyes de Israel.

³⁵Después de esto, Josafat, rey de Judá, se alió con Ocozías, rey de Israel, que le impulsó a hacer el mal. ³⁶Se asoció con él para construir naves que fueran a Tarsis; y fabricaron las naves en Esiyón Guéber. ³⁷Entonces Eliezer, hijo de Dodaias, de Marešá, profetizó contra Josafat diciendo: «Por haberte aliado con Ocozías, Yahveh ha abierto brecha en tus obras.» En efecto, las naves se destruyeron y no pudieron ir a Tarsis*.

21 ¹Se acostó Josafat con sus padres y fue sepultado con ellos en la ciudad de David. En su lugar reinó su hijo Joram.

5. IMPIEDAD Y DESASTRES DE JORAM, OCOZÍAS, ATALÍA Y JOÁS

Advenimiento y crimen de Joram.

²Joram tenía seis hermanos, hijos de Josafat, que eran Azarías, Yejeil, Zacarías, Azaryau, Miguel y Šefatías. Todos estos eran hijos de Josafat, rey de Israel*. ³Su padre les había hecho grandes donaciones de plata, oro y objetos preciosos, y ciudades fuertes en Judá; pero entregó el reino a Joram, porque era el primogénito. ⁴Joram tomó posesión del trono de su padre; y cuando se afianzó en él pasó a cuchillo a todos sus hermanos y también a algunos de los jefes de Israel.

⁵Treinta y dos años tenía Joram cuando empezó a reinar, y reinó ocho años en Jerusalén. ⁶Anduvo por el camino de los reyes de Israel, como había hecho la casa de Ajab, porque se había casado con una mujer de la familia de Ajab, e hizo el mal a los ojos de Yahveh. ⁷Pero Yahveh no quiso destruir la casa de David, a causa de la

alianza* que había hecho con David, porque le había prometido que le daría siempre una lámpara a él y a sus hijos.

Rebelión de Edom y de Libná.

⁸En sus días se rebeló Edom de bajo la mano de Judá y se proclamaron un rey. ⁹Pasó Joram con sus jefes, y con todos sus carros. Se levantó por la noche y batió a los de Edom que le tenían cercado, a él y a los jefes de los carros. ¹⁰Así se rebeló Edom de bajo la mano de Judá hasta el día de hoy. Por ese mismo tiempo se rebeló Libná de bajo su mano, porque había abandonado a Yahveh, el Dios de sus padres.

¹¹Construyó asimismo altos en los montes de Judá, incitó a la prostitución a los habitantes de Jerusalén y empujó a ella a Judá. ¹²Le llegó un escrito del profeta Elías*, que decía: «Así dice Yahveh, el

Dios de tu padre David: Porque no has seguido los caminos de tu padre Josafat, ni los caminos de Asá, rey de Judá, ¹³sino que has andado por los caminos de los reyes de Israel, y has prostituido a Judá y a los habitantes de Jerusalén siguiendo las prostituciones de la casa de Ajab, y también porque has dado muerte a tus hermanos de la casa de tu padre que eran mejores que tú; ¹⁴he aquí que Yahveh castigará con terrible azote a tu pueblo, tus hijos, tus mujeres y toda tu hacienda; ¹⁵tú mismo padecerás grandes* enfermedades y una dolencia de entrañas tal, que día tras día se te saldrán fuera a causa de la enfermedad.»

¹⁶Excitó Yahveh contra Joram el espíritu de los filisteos y de los árabes, vecinos de los etíopes, ¹⁷que subieron contra Judá y lo invadieron llevándose todas las riquezas que hallaron en la casa del rey, y también a sus hijos y a sus mujeres, no dejándole otro hijo que Ocozías, el menor. ¹⁸Después de todo esto le hirió Yahveh con una enfermedad incurable de vientre. ¹⁹Y al cabo de cierto tiempo, al fin del año segundo, se le salieron las entrañas a causa de su enfermedad, y murió en medio de terribles dolores. El pueblo no le encendió fuego, como lo había encendido por su padre.

²⁰Tenía treinta y dos años cuando empezó a reinar, y reinó en Jerusalén ocho años. Se fué sin que nadie le llorara; y le sepultaron en la ciudad de David, pero no en los sepulcros de los reyes.

Ocozías y su política.

22 ¹Los habitantes de Jerusalén proclamaron rey en su lugar a su hijo menor Ocozías, porque una banda de árabes que había invadido el campamento había dado muerte a todos los mayores, de suerte que llegó a ser rey Ocozías, hijo de Joram, rey de Judá. ²Tenía Ocozías cuarenta y dos años* cuando empezó a reinar, y reinó un año en Jerusalén. Su madre se llamaba Atalía, hija de Omrí. ³También él siguió los caminos de la casa de Ajab, pues su madre le instigaba a hacer el mal. ⁴Hizo el mal a los ojos de Yahveh, como los de la

casa de Ajab, porque después de la muerte de su padre fueron ellos sus consejeros para su perdición. ⁵También por consejo de ellos fue con Joram, hijo de Ajab, rey de Israel, para combatir a Jazael, rey de Aram, en Ramot de Galaad; los arameos* hirieron a Joram, ⁶que se retiró a Yizreel, para curarse de las heridas que había recibido en Ramá, en la batalla contra Jazael, rey de Aram.

Ocozías*, hijo de Joram, rey de Judá, bajó a Yizreel para visitar a Joram, hijo de Ajab, que se hallaba enfermo; ⁷esta visita a Joram vino de Dios para ruina de Ocozías; pues llegado allí, salió con Joram contra Jehú, hijo de Nimši, a quien Yahveh había ungido para exterminar la casa de Ajab. ⁸Mientras Jehú hacía justicia de la casa de Ajab, se encontró con los jefes de Judá y con los hijos de los hermanos de Ocozías que se hallaban al servicio de Ocozías, y los mató.

⁹Buscó luego a Ocozías, al que prendieron en Samaría, donde se había escondido. Lo llevaron donde Jehú, que lo mató, pero le dieron sepultura, pues decían: «Es hijo de Josafat, el que buscó a Yahveh con todo su corazón.»

El crimen de Atalía.

No quedó de la casa de Ocozías nadie que fuese capaz de reinar. ¹⁰Cuando Atalía, madre de Ocozías, vio que había muerto su hijo, se levantó y exterminó* a toda la estirpe real de la casa de Judá. ¹¹Pero Yehošebá, hija del rey, tomó a Joás, hijo de Ocozías, lo sacó de entre los hijos del rey a quienes estaban matando y lo puso a él y a su nodriza en el dormitorio. Yehošebá, hija del rey Joram, mujer del sacerdote Yehoyadá y hermana de Ocozías, lo ocultó de la vista de Atalía, que no pudo matarle. ¹²Seis años estuvo escondido con ellos en la Casa de Dios, mientras Atalía reinaba en el país.

El clero contra Atalía. Proclamación de Joás*.

23 ¹El año séptimo, Yehoyadá cobró ánimo y envió a buscar a los jefes de cien, a Azarías, hijo de Yerojam; a Ismael,

servicio del rey por israelitas; el pueblo permanece en su sitio en el atrio; dirigen la acción los levitas, de quienes se supone que responden de la guardia del Templo; todo se hace según el «precepto de Yahveh», v. 6, es decir, según la legislación sacerdotal. Esto da a este golpe de Estado político el aspecto de una función litúrgica, conforme a un tema del agrado del Cronista. Otro de sus temas, la preocupación por la descendencia davidica, se subraya en el v. 3.

20 25 «ganado» *bejemat* conj.; «entre ellos» *bahem* hebr. — «vestidos» *begadim* mss; «cadáveres» *pegarim* hebr.

20 26 *Beraká* significa bendición.

20 37 El Cronista modifica la historia de I R 22 49-51; aquí, el fracaso de Josafat se atribuye a su alianza con el rey de Israel. Por otra parte, el profeta Eliezer es desconocido.

21 2 Las versiones han corregido en Judá*, pero para el Cronista, Judá es el verdadero «Israel», cf. v. 4; 28 19.

21 7 El Cronista añade a 2 R 8 19 la mención de la «casa de David» y la de la alianza davidica, de conformidad con su preocupación principal.

21 12 Es la única mención de Elías en este libro, y esta intervención de Elías en Judá no es conocida por el libro de los Reyes. Según la cronología de 2 R, Elías había desaparecido antes del reinado de Joram de Israel, 2 R 2 y 3 1, y por tanto antes de Joram de Judá, cf. 2 R 8 16 (cf., sin embargo, 2 R 1 17). Al parecer, el Cronista utiliza una tradición apócrifa.

21 15 «grandes» griego; «numerosas» hebr.

22 2 Veintidós años según 2 R 8 26.

22 5 «arameos» *ha'uramin* conj.; «tiradores» *harammin* hebr.

22 6 El hebr. trae «Azarías».

22 10 «exterminó» *te'abbed* 2 R 11 1; «dijo» *te-dabber* hebr.

23 Algunas modificaciones y adiciones al paralelo de Reyes reflejan los puntos de vista del Cronista: sustituye a los mercenarios extranjeros al

hijo de Yehojanán; a Azarías, hijo de Obed; a Maaseías, hijo de Adaías, y a Elišafat, hijo de Zikrí; concertando un pacto con ellos, ²recorrieron Judá y reunieron a los levitas de todas las ciudades de Judá, y a los cabezas de familia de Israel, que vinieron a Jerusalén. ³Toda la asamblea hizo alianza con el rey en la Casa de Dios; Yehoyadá les dijo: «Aquí tenéis al hijo del rey que ha de reinar, como dijo Yahveh de los hijos de David. ⁴Esto es lo que tenéis que hacer: Un tercio de vosotros, así sacerdotes como levitas, los que entráis el sábado, se quedarán de porteros en las entradas; ⁵otro tercio, en la casa del rey; y otro tercio, en la casa del Fundamento; mientras que todo el pueblo estará en los atrios de la Casa de Yahveh. ⁶Nadie podrá entrar en la Casa de Yahveh fuera de los sacerdotes y los levitas que estén de servicio; éstos podrán entrar por estar consagrados, pero todo el pueblo tiene que guardar el precepto de Yahveh. ⁷Los levitas se pondrán en torno al rey, cada uno con sus armas en la mano, y cualquiera que penetre en la Casa, morirá. Sólo ellos acompañarán al rey cuando entre y cuando salga.»

⁸Los levitas y todo Judá hicieron cuanto les había mandado el sacerdote Yehoyadá. Tomó cada uno a sus hombres, tanto los que entraban el sábado como los que salían el sábado; pues el sacerdote Yehoyadá no exceptuó a ninguna de las secciones. ⁹El sacerdote Yehoyadá entregó a los jefes de cien las lanzas y los escudos, grandes y pequeños, del rey David, que se hallaban en la Casa de Dios, ¹⁰y apostó a todo el pueblo, cada uno con sus armas en la mano, desde el ala oriental de la Casa hasta el ala occidental, entre el altar y la Casa, para que rodeasen al rey. ¹¹Hicieron salir entonces al hijo del rey y le pusieron la diadema y el Testimonio. Le proclamaron rey; Yehoyadá y sus hijos* le ungieron y gritaron: «¡Viva el rey!».

¹²Al oír Atalía los gritos del pueblo que corría y aclamaba al rey, vino a la Casa de Yahveh, donde estaba el pueblo, ¹³miró, y vio al rey en pie junto a la columna, a la

entrada, y a los jefes y las trompetas junto al rey, a todo el pueblo de la tierra, lleno de alegría, que tocaba las trompetas, y a los cantores que, con instrumentos de música, dirigían los cánticos de alabanza*. Entonces Atalía rasgó sus vestidos y gritó: «¡Traición, traición!» ¹⁴Pero el sacerdote Yehoyadá dio orden a los jefes de cien, que estaban al frente de las tropas, y les dijo: «Hacedla salir de las filas, y el que la siga que sea pasado a espada». Porque había dicho el sacerdote: «No la matéis en la Casa de Yahveh.» ¹⁵Así pues, ellos echaron mano de ella, y cuando llegó a la casa del rey por el camino de la Entrada de los Caballos, allí la mataron.

La reforma de Yehoyadá.

¹⁶Entonces Yehoyadá pactó alianza con todo el pueblo y el rey de que el pueblo sería pueblo de Yahveh. ¹⁷Fue después todo el pueblo a la casa de Baal y la derribaron; rompieron sus altares y sus imágenes, y mataron a Matán, sacerdote de Baal, ante los altares.

¹⁸Yehoyadá puso centinelas en la Casa de Yahveh, a las órdenes de los sacerdotes y levitas que David había distribuido en la Casa de Yahveh, conforme a lo escrito en la Ley de Moisés*, para ofrecer los holocaustos con alegría y cánticos, según las disposiciones de David. ¹⁹Puso porteros junto a las puertas de la Casa de Yahveh para que no entrase ninguno que por cualquier causa fuese inmundo*.

²⁰Después tomó a los jefes de cien, a los notables, a los dirigentes del pueblo y al pueblo entero de la tierra; y haciendo descender al rey de la Casa de Yahveh, entraron por la puerta superior en la casa del rey y le sentaron en el trono del reino.

²¹Todo el pueblo de la tierra estaba contento, y la ciudad quedó tranquila; en cuanto a Atalía, la habían matado a espada.

Joás restaura el Templo*.

24 Siete años tenía Joás cuando empezó a reinar, y reinó cuarenta años

||2 R 11
17-20

1 Cro 23 15

1 Cro 25

1 Cro 26

||2 R 12 1-17

creado por Yahveh entre él mismo y el pueblo de la Alianza, cf. Dt 4 8 +.

^{23 19} En los vv. 18-19, el Cronista presenta la reforma de Yehoyadá como una restauración de las instituciones davidicas, a las que ha transferido los usos del Templo postexílico.

²⁴ El Cronista ofrece un relato que, en conjunto, está de acuerdo con el de Reyes, pero con diferencias que indican el empleo de una fuente paralela, acaso el «Midrás del libro de los Reyes» citado en el v. 27.

en Jerusalén. Su madre se llamaba Sibía de Berseba. ²Joás hizo lo recto a los ojos de Yahveh durante toda la vida del sacerdote Yehoyadá. ³Este le casó con dos mujeres, y engendró hijos e hijas. ⁴Después de esto resolvió Joás restaurar la Casa de Yahveh. ⁵Reunió a los sacerdotes y a los levitas y les dijo: «Recorred las ciudades de Judá* y juntad cada año plata en todo Israel para reparar la Casa de vuestro Dios; y daos prisa en ello.» Pero los levitas no se dieron prisa. ⁶Llamó entonces el rey a Yehoyadá, sumo sacerdote, y le dijo: «¿Por qué no has tenido cuidado de que los levitas trajesen de Judá y de Jerusalén la contribución que Moisés, siervo de Yahveh, y la asamblea de Israel prescribieron para la Tienda del Testimonio?» ⁷Pues la impía Atalía y sus hijos habían arruinado la Casa de Dios, llegando incluso a emplear para los Baales todas las cosas consagradas a la Casa de Yahveh. ⁸Mandó, pues, el rey que se hiciera un cofre, que fue colocado junto a la puerta de la Casa de Yahveh, por la parte exterior; ⁹y echaron bando en Judá y en Jerusalén de que trajesen a Yahveh la contribución que Moisés, siervo de Dios, había impuesto a Israel en el desierto. ¹⁰Todos los jefes y todo el pueblo se alegraron; y traían la contribución y la echaban en el cofre hasta que se llenaba.

¹¹Cuando llevaban el cofre a los inspectores del rey, por medio de los levitas, si veían que había mucho dinero, venía el secretario del rey y el inspector del sumo sacerdote para vaciar el cofre; luego, lo tomaban y lo volvían a su lugar. Así lo hacían cada vez, y recogían dinero en abundancia. ¹²El rey y Yehoyadá se lo daban a los encargados de las obras del servicio de la Casa de Yahveh, y éstos tomaban a sueldo canteros y carpinteros para restaurar la Casa de Yahveh, y también a los que trabajaban en hierro y bronce, para reparar la Casa de Yahveh. ¹³Trabajaron, pues, los encargados de la obra, y con sus trabajos adelantaron las reparaciones del edificio; restituyeron la

Casa de Dios a su primer estado y la consolidaron. ¹⁴Acabado el trabajo, entregaron al rey y a Yehoyadá el resto del dinero, con el cual hicieron objetos para la Casa de Yahveh, utensilios para el ministerio y para los holocaustos, vasos y objetos de oro y plata.

Durante toda la vida de Yehoyadá se ofrecieron siempre holocaustos en la Casa de Yahveh. ¹⁵Envejeció Yehoyadá, y murió colmado de días. Tenía ciento treinta años cuando murió. ¹⁶Le sepultaron en la Ciudad de David, con los reyes, porque había hecho el bien en Israel, con Dios y con su Casa*.

Apostasía y castigo de Joás.

¹⁷Después de la muerte de Yehoyadá vinieron los jefes de Judá a postrarse delante del rey, y entonces el rey les prestó oído*. ¹⁸Abandonaron la Casa de Yahveh, el Dios de sus padres, y sirvieron a los cipos y a los ídolos; la cólera estalló contra Judá y Jerusalén a causa de esta culpa suya. ¹⁹Yahveh les envió profetas que dieron testimonio contra ellos para que se convirtiesen a él, pero no les prestaron oído. ²⁰Entonces el espíritu de Dios revistió a Zacarías, hijo del sacerdote Yehoyadá que, presentándose delante del pueblo, les dijo: «Así dice Dios: ¿Por qué trasáis los mandamientos de Yahveh? No tendréis éxito; pues por haber abandonado a Yahveh, él os abandonará a vosotros.» ²¹Mas ellos conspiraron contra él, y por mandato del rey le apedrearon en el atrio de la Casa de Yahveh. ²²Pues el rey Joás no se acordó del amor que le había tenido Yehoyadá, padre de Zacarías, sino que mató a su hijo, que exclamó al morir: «¡Véalo Yahveh y exija cuentas!»

²³A la vuelta de un año* subió contra Joás el ejército de los arameos, que invadieron Judá y Jerusalén, mataron de entre la población a todos los jefes del pueblo, y enviaron todo el botín al rey de Damasco, ²⁴pues aunque el ejército de los arameos había venido con poca gente, Yahveh entregó en sus manos a un ejército

Ex 34 13+

* Mt 23
35+

||2 R 12 18-22

Dt 32 30

^{23 11} El texto antiguo no precisaba que la unción hubiera sido hecha por los sacerdotes.

^{23 13} Nueva indicación propia del Cronista.

^{23 18} Al parecer, tenemos aquí y en ^{30 16} el empleo más antiguo del término «Ley de Moisés» para designar no ya sólo al Deuteronomio, cf. Jos 8 31; 23 6, etc., sino al conjunto de los cinco libros que llamamos Pentateuco, cf. Si prol.; ^{24 23}. El reconocimiento del papel decisivo desempeñado por Moisés se une a la conciencia del vínculo

muy grande; porque habían abandonado a Yahveh, el Dios de sus padres.

De este modo los arameos hicieron justicia con Joás. ²⁵Y cuando se alejaron de él, dejándolo gravemente enfermo, se conjuraron contra él sus servidores, por la sangre del hijo* del sacerdote Yehoyadá, le mataron en su lecho y murió. Le sepultaron en la Ciudad de David, pero

6. PIEDAD Y PROSPERIDAD RELATIVAS DE AMASÍAS, OZÍAS Y JOTAM

||2 R 14 2-6 **Advenimiento de Amasías*.**

25 Veinticinco años tenía Amasías cuando comenzó a reinar, y reinó veintinueve años en Jerusalén. Su madre se llamaba Yehoaddán, de Jerusalén. ²Hizo lo recto a los ojos de Yahveh, aunque no de todo corazón. ³Cuando se afianzó en su reinado, dio muerte a los servidores que habían matado al rey su padre. ⁴Pero no hizo morir a los hijos de ellos, conforme a lo escrito en la Ley, en el libro de Moisés, donde Yahveh tenía prescrito: «No han de morir los padres por los hijos ni los hijos han de morir por los padres, sino que cada uno morirá por su propio pecado.»

Dt 24 16

Guerra contra Edom.

⁵Amasías congregó a Judá y estableció por todo Judá y Benjamín, según las casas paternas, jefes de millar y jefes de cien; hizo el censo de ellos, desde los veinte años para arriba, y halló trescientos mil hombres escogidos, aptos para la guerra y el manejo de lanza y pavés. ⁶Tomó también a sueldo en Israel, por cien talentos de plata, a cien mil hombres valientes. ⁷Pero vino donde él un hombre de Dios que le dijo: «Oh rey, que no salga contigo el ejército de Israel, porque Yahveh no está con Israel, ni con ninguno de los efraimitas. ⁸Si vienen contigo, tú te portarás esforzadamente en la batalla, pero Dios te hará caer ante el enemigo, porque Dios tiene poder para ayudar y para derribar.» ⁹Respondió Amasías al hombre de Dios: «¿Y qué hacer con los cien talentos que he dado a la tropa de Israel?» Contestó el hombre de Dios: «Tiene Yahveh poder para darte mucho más que eso.» ¹⁰Y Amasías apartó los

no le sepultaron en los sepulcros de los reyes. ²⁶Los que conspiraron contra él fueron Zabad, hijo de Šimat la ammonita, y Yehozabad, hijo de Šimrit la moabita. ²⁷Lo tocante a sus hijos, la gran cantidad de impuestos que percibió y la restauración de la Casa de Dios, se halla escrito en el midráš del libro de los reyes. En su lugar reinó su hijo Amasías.

destacamentos que le habían venido de Efraím, para que se volvieran a sus lugares. Ellos se irritaron mucho contra Judá y se volvieron a sus casas ardiendo en cólera.

Infidelidad después de la campaña edomita.

¹¹Amasías cobró ánimo y, tomando el mando de su pueblo, marchó al valle de la Sal, y dio muerte a diez mil hombres de los seiríes. ¹²Los hijos de Judá apresaron vivos a otros diez mil y, llevándolos a la cumbre de la Peña, los precipitaron desde allí, quedando todos ellos reventados. ¹³Entretanto, la tropa que Amasías había hecho volver, para que no fuesen con él a la guerra, se desparramaron por las ciudades de Judá, desde Samaria hasta Bet Jorón, pero fueron derrotados tres mil de ellos y se recogió mucho botín.

¹⁴Después de regresar Amasías de su victoria sobre los edomitas, introdujo los dioses de los seiríes; eligió los dioses de ellos, postróse ante ellos y les quemó incienso. ¹⁵Se encendió la ira de Yahveh contra Amasías y le envió un profeta, que le dijo: «¿Por qué has buscado a los dioses de ese pueblo, que no han podido librar de tu mano a su propia gente?» ¹⁶Mientras él le hablaba, Amasías le interrumpió: «¿Acaso te hemos hecho consejero del rey? ¡Cállate! ¿Por qué te han de matar?» El profeta concluyó diciendo: «Yo sé que Dios ha determinado destruirte, porque hiciste eso y no quieres escuchar mi consejo.»

El desastre de Bet Šemés.

¹⁷Amasías, rey de Judá, después de haber deliberado, envió mensajeros a Joás,

despido, contra ciudades de Judá, llevará a la guerra contra Israel, v. 17; 2 R no daba para ello más motivo que la exaltación insensata de Amasías tras su victoria sobre Edom. Nótese de nuevo la intervención profética, vv. 7 y 15.

1c 9 7-15

hijo de Joacaz, hijo de Jehú, rey de Israel, para decirle: «¿Sube y nos veremos las caras!» ¹⁸Pero Joás, rey de Israel, mandó decir a Amasías, rey de Judá: «El cardo del Líbano mandó a decir al cedro del Líbano: Dame tu hija para mujer de mi hijo. Pero las bestias salvajes del Líbano pasaron y pisotearon el cardo. ¹⁹Tú te dices: 'He derrotado a Edom.' Por eso te lleva tu corazón a jactarte. Sé glorioso, pero quédate ahora en tu casa. ¿Por qué exponerte a una calamidad y a caer tú y Judá contigo?»

²⁰Pero Amasías no le escuchó, pues era disposición de Dios entregarlos en manos de sus enemigos, por haber buscado a los dioses de Edom. ²¹Subió Joás, rey de Israel, y se enfrentaron, él y Amasías, rey de Judá, en Bet Šemés de Judá. ²²Judá fue derrotado por Israel y huyeron cada uno a su tienda. ²³Joás, rey de Israel, capturó a Amasías, rey de Judá, hijo de Joás, hijo de Ocozías*, en Bet Šemés y le llevó a Jerusalén; y abrió una brecha de cuatrocientos codos en la muralla de Jerusalén desde la puerta de Efraím hasta la puerta del Ángulo. ²⁴Tomó todo el oro y la plata y todos los objetos que se hallaban al cuidado de Obededom en la Casa de Dios, y los tesoros de la casa del rey, así como también rehenes, y se volvió a Samaria.

Muerte de Amasías.

²⁵Amasías, hijo de Joás, rey de Judá, vivió quince años después de la muerte de Joás, hijo de Joacaz, rey de Israel.

²⁶El resto de los hechos de Amasías, los primeros y los postreros, ¿no están escritos en el libro de los reyes de Judá y de Israel? ²⁷Después que Amasías se apartó de Yahveh, se conjuraron contra él en Jerusalén, por lo que huyó a Lakís; pero enviaron gente en su persecución hasta Lakís y allí lo mataron. ²⁸Trájerone a caballo y le sepultaron con sus padres en la Ciudad de David*.

Comienzos de Ozías.

26 ¹Todo el pueblo de Judá tomó a Ozías, que tenía dieciséis años, y le

25 23 «Ocozías» conj.: «Joacaz» hebr.

25 28 «David» 2 R 14 20; «Judá» hebr.

26 2 El Cronista parece querer subrayar que esta conquista no es obra del padre, que había tenido mal fin. También Ozías comienza bien y acaba mal.

26 4 Esta frase tomada de 2 R no concuerda bien con 2 Cro 25.

26 5 «temor de Dios» griego; «visión de Dios» hebr. —Zacarías es desconocido. Su papel es para-

proclamaron rey en lugar de su padre Amasías. ²Reconstruyó Elat* y la devolvió a Judá, después que el rey se hubo acostado con sus padres. ³Dieciséis años tenía Ozías cuando empezó a reinar, y reinó cincuenta y dos años en Jerusalén. Su madre se llamaba Yekoliá, de Jerusalén. ⁴Hizo lo recto a los ojos de Yahveh, enteramente como lo había hecho su padre Amasías*. ⁵Buscó a Dios durante la vida de Zacarías, que le instruyó en el temor de Dios*; y mientras buscó a Yahveh, Dios le dio prosperidad.

Poderío de Ozías*.

⁶Salíó a campaña contra los filisteos y abrió brecha en el muro de Gat, en el muro de Yabné y en el muro de Ašdod; restauró las ciudades en la región de Ašdod y entre los filisteos. ⁷Dios le ayudó contra los filisteos, contra los árabes que habitaban en Gur Báal* y contra los meunitas. ⁸Los ammonitas pagaron tributo a Ozías, y su fama llegó hasta la frontera de Egipto, porque se había hecho sumamente poderoso.

⁹Ozías construyó torres en Jerusalén sobre la puerta del Ángulo, sobre la puerta del Valle y en el Ángulo, y las fortificó*. ¹⁰Construyó también torres en el desierto y excavó muchas cisternas, pues poseía numerosos ganados en la Tierra Baja y en la llanura, así como labradores y viñadores en las montañas y en los campos fértiles, porque le gustaba la agricultura.

¹¹Ozías tenía un ejército que hacía la guerra; salía a campaña por grupos, conforme al número de su censo hecho bajo la vigilancia de Yeiel el escriba, y Maaśeas el notario, a las órdenes de Jananías, uno de los jefes del rey. ¹²El número total de los jefes de familia era de dos mil seiscientos hombres esforzados. ¹³A sus órdenes había un ejército de campaña de trescientos siete mil quinientos hombres, que hacían la guerra con gran valor, para ayudar al rey contra el enemigo. ¹⁴Ozías proporcionó a todo aquel ejército en cada una de sus campañas escudos y lanzas, yelmos y corazas, arcos y hondas, para tirar piedras. ¹⁵Hizo construir en Jerusa-

lelo al de Yehoyadá ante Joás.

26 6 Es evidente que el Cronista ha dispuesto para el reinado de Ozías de una buena fuente independiente, mucho más desarrollada que 2 R. —Las construcciones de Ozías en el desierto, v. 10, están confirmadas por la arqueología.

26 7 Es decir, «Estancia de Baal»: sólo aquí se menciona este nombre. Localización desconocida.

26 9 Ozías repara los desastres de la guerra precedente, cf. 25 23.

24 25 El hebr. dice «los hijos».

25 A este largo párrafo sólo corresponde un v. (14 7) en 2 R. El Cronista parece haber dispuesto de una fuente mucho más desarrollada. La venganza de los mercenarios israelitas, después de su

lén ingenios inventados por expertos, para colocarlos sobre las torres y los ángulos y para arrojar saetas y grandes piedras*. Su fama se extendió lejos, porque fue prodigioso el modo como supo buscarse colaboradores hasta hacerse fuerte.

Orgullo y castigo del rey.

¹⁶Mas, una vez fortalecido en su poder, se ensoberbeció hasta acarrearle la ruina, y se rebeló contra Yahveh su Dios, entrando en el Templo de Yahveh para quemar incienso sobre el altar del incienso*. ¹⁷Fue tras él Azarías, el sacerdote, y con él ochenta sacerdotes de Yahveh, hombres valientes, ¹⁸que se opusieron al rey Ozías y le dijeron: «No te corresponde a ti, Ozías, quemar incienso a Yahveh, sino a los sacerdotes, los hijos de Aarón, que han sido consagrados para quemar el incienso. ¡Sal del santuario porque estás prevaricando, y tú no tienes derecho a la gloria que viene de Yahveh Dios!» ¹⁹Entonces Ozías, que tenía en la mano un incensario para ofrecer incienso, se llenó de ira, y mientras se irritaba contra los sacerdotes, brotó la lepra* en su frente, a vista de los sacerdotes, en la Casa de Yahveh, junto al altar del incienso. ²⁰El sumo sacerdote Azarías y todos los sacerdotes volvieron hacia él sus ojos, y vieron que tenía lepra en la frente. Por lo cual lo echaron de allí a toda prisa; y él mismo se apresuró a salir, porque Yahveh le había herido.

Nm 12 10

||2 R 15 5-7

Lv 13 46
Nm 19 20

²¹El rey Ozías quedó leproso hasta el día de su muerte, y habitó en una casa aislada, como leproso, porque había sido excluido de la Casa de Yahveh; su hijo Jotam estaba al frente de la casa del rey y administraba justicia al pueblo de la tie-

rra. ²²El resto de los hechos de Ozías, los primeros y los postreros, los escribió* el profeta Isaías, hijo de Amós. ²³Acostóse Ozías con sus padres y lo sepultaron con sus padres en el campo de los sepulcros de los reyes*, porque decían: «Es un leproso.» En su lugar reinó su hijo Jotam.

Reinado de Jotam.

27¹Tenía Jotam veinticinco años cuando comenzó a reinar, y reinó dieciséis años en Jerusalén. Su madre se llamaba Yerusá, hija de Sadoq. ²Hizo lo recto a los ojos de Yahveh, enteramente como lo hizo su padre Ozías, salvo que no penetró en el Templo de Yahveh*. El pueblo, sin embargo, seguía corrompiéndose.

³Construyó la Puerta Superior de la Casa de Yahveh, e hizo muchas obras en los muros de Ofel. ⁴Edificó también ciudades en la montaña de Judá, y edificó castillos y torres en las tierras de labor.

⁵Hizo guerra contra el rey de los amonitas*, a los que venció. Los amonitas le dieron aquel año cien talentos de plata, diez mil cargas de trigo y diez mil de cebada. Los amonitas le trajeron lo mismo el año segundo y el tercero. ⁶Jotam llegó a ser poderoso, porque se afirmó en los caminos de Yahveh su Dios.

⁷El resto de los hechos de Jotam, todas sus guerras y sus obras, están escritos en el libro de los reyes de Israel y de Judá.

⁸Tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar, y reinó dieciséis años en Jerusalén. ⁹Acostóse Jotam con sus padres, y lo sepultaron en la Ciudad de David. En su lugar reinó su hijo Ajaz.

||2 R 15
32-38

Lv 18 21+

2 R 16
Is 7-9

gando a fundir estatuas para los Baales. ³Quemó incienso en el valle de Ben Hinnom* e hizo pasar a sus hijos por el fuego, según los ritos abominables de las gentes que Yahveh había arrojado de delante de los israelitas. ⁴Ofrecía sacrificios y quemaba incienso en los altos, sobre los collados y bajo todo árbol frondoso.

La invasión*.

⁵Yahveh su Dios le entregó en manos del rey de los arameos, que le derrotaron, haciéndole gran número de prisioneros, que fueron llevados a Damasco. Fue entregado también en manos del rey de Israel, que le causó una gran derrota. ⁶Pecaj, hijo de Remalías, mató en Judá en un solo día a ciento veinte mil, todos ellos hombres valientes; porque habían abandonado a Yahveh, el Dios de sus padres. ⁷Zikrí, uno de los valientes de Efraím, mató a Maasías, hijo del rey, a Azricam, mayordomo de palacio, y a Elcaná, segundo después del rey. ⁸Los israelitas se llevaron de entre sus hermanos doscientos mil prisioneros: mujeres, hijos e hijas. Se apoderaron también de un enorme botín, que se llevaron a Samaría.

Los israelitas escuchan al profeta Oded*.

⁹Había allí un profeta de Yahveh, llamado Oded, que salió al encuentro del ejército que volvía a Samaría, y les dijo: «He aquí que Yahveh, el Dios de vuestros padres, irritado contra Judá, los ha entregado en vuestras manos, mas vosotros los habéis matado con un furor que ha subido hasta el cielo. ¹⁰Y ahora pensáis en someter a los hijos de Judá y de Jerusalén como siervos y siervas vuestros. ¿Es que vosotros mismos no sois culpables contra Yahveh vuestro Dios? ¹¹Oídmme, pues, y dejad volver a vuestros hermanos que habéis tomado prisioneros, porque el furor de la ira de Yahveh viene sobre vosotros.»

¹²Entonces algunos hombres de los jefes de Efraím: Azarías, hijo de Yehojanán; Berekías, hijo de Mešilemot; Eze-

quías, hijo de Sal-lum, y Amasá, hijo de Jadlay, se levantaron contra los que venían de la guerra, ¹³y les dijeron: «No metáis aquí a estos prisioneros. ¿Por qué, además de la culpa contra Yahveh que ya tenemos contra nosotros, habláis de aumentar todavía nuestros pecados y nuestro delito?; pues grande es nuestro delito y el furor de la ira amenaza a Israel.» ¹⁴Entonces la tropa dejó a los prisioneros y el botín delante de los jefes y de toda la asamblea. ¹⁵Levantáronse entonces los hombres nominalmente designados, reanunciaron a los prisioneros y vistieron con el botín a todos los que estaban desnudos, dándoles vestido y calzado. Les dieron de comer y de beber y los ungieron; y transportaron en asnos a todos los débiles, los llevaron a Jericó, ciudad de las palmeras, junto a sus hermanos. Luego se volvieron a Samaría.

Lc 10 29-37

Impiedad de Ajaz.

¹⁶En aquel tiempo el rey Ajaz envió mensajeros a los reyes de Asiria para que le socorriesen*.

||2 R 16 7
Is 7-8

¹⁷Porque los de Edom habían venido otra vez y habían derrotado a Judá, llevándose algunos prisioneros. ¹⁸También los filisteos invadieron las ciudades de la Tierra Baja y del Négueb de Judá, y tomaron Bet Semeš, Ayyalón, Guederot, Sokó con sus aldeas, Timná con sus aldeas y Guimzó con sus aldeas, y se establecieron allí. ¹⁹Porque Yahveh humillaba a Judá* a causa de Ajaz, rey de Israel, que permitía el desenfreno de Judá, y se había rebelado contra Yahveh.

²⁰Vino contra él Teglatfalasar, rey de Asiria; y le puso sitio, pero no le dominó*. ²¹Porque Ajaz despojó la Casa de Yahveh y la casa del rey y de los jefes, para dárselo al rey de Asiria, pero de nada le sirvió. ²²Aun en el tiempo del asedio, el rey Ajaz persistió en su rebelión contra Yahveh. ²³Ofrecía sacrificios a los dioses de Damasco que le habían derrotado, pues se decía: «Los dioses de los

||2 R 16 8

||2 R 16
12-13
Is 10 20

V. Las grandes reformas de Ezequías y de Josías

1. IMPIEDAD DE AJAZ, PADRE DE EZEQUIÁS

||2 R 16 2-4

Características del reinado de Ajaz.

28¹Tenía Ajaz veinte años cuando empezó a reinar, y reinó dieciséis años

en Jerusalén. No hizo lo recto a los ojos de Yahveh, como David su padre. ²Siguió los caminos de los reyes de Israel, lle-

26 15 No se trata de balistas o de catapultas, sino de saledizos añadidos a las murallas, al estilo de los maticanes de la Edad Media.

26 16 2 R habla del castigo, la lepra, pero no de su causa. Los reyes han ejercido ciertas funciones culturales sin provocar protestas. Solamente después del Destierro se llegó a la ofuscación en este asunto, y la ofrenda del incienso llegó a ser privilegio exclusivo de los descendientes de Aarón, cf. Nm 17 5; 1 Cro 23 17.

26 19 Idéntico castigo para María, que se había arrogado los derechos de Moisés, Nm 12 10. La

lepra hacía impuro e impedía la entrada en el santuario, Lv 13 45.

26 22 Parece que se trata de algún escrito perdido, atribuido al gran profeta. A Ozías solamente se le menciona en el libro de Isaías en los títulos, 1 1; 6 1; 7 1.

26 23 Por tanto en tierra, pero no en el sepulcro.

27 2 Esta observación parece ser un elogio, por oposición a la conducta de Ozías, 26 16s.

27 5 Esta guerra contra los amonitas no se menciona en 2 R. Judá no tenía frontera común con Ammón.

28 3 Es la Gehenna, valle al sur de Jerusalén y lugar de culto de Mólek, cf. Lv 18 21; 2 R 23 10; Jr 32 35.

28 5 Este relato de la guerra siroefraimita se hace desde un punto de vista muy diferente al de otras fuentes de Judá, 2 R 16 e Is 7-8. El Cronista parece haber dispuesto de una fuente efraimita.

28 9 Merece observarse el que, a pesar de su animosidad contra el reino del Norte, el Cronista haya aceptado esta tradición, ausente de 2 R, sobre la intervención de un profeta de Samaría, representante fiel de Yahveh, que llama «hermanos» suyos a los de Judá y convence a los jefes de Israel para que dejen en libertad a los prisioneros. Una visión

tan amplia es única en el libro y anuncia ya la parábola del buen samaritano.

28 16 Según la fuente del Cronista, Ajaz estaba amenazado no sólo por los arameos y los israelitas como en 2 R 16 7, sino también por los edomitas y los filisteos. Los Anales asirios testifican efectivamente una campaña de Teglatfalasar contra los filisteos. El precio de esta asistencia fue un fuerte tributo y la reducción al vasallaje. El Cronista interpreta estos hechos como castigo.

28 19 El griego dice «Judá» cf. 21 2.

28 20 Ni los textos asirios ni 2 R lo confirman. Al parecer, el Cronista traslada al reinado de Ajaz lo que había sucedido bajo Ezequías, 2 Cro 32.

reyes de Aram les ayudan a ellos; les ofreceré sacrificios, y me ayudarán a mí.» Ellos fueron la causa de su ruina y de la de todo Israel.

22 R 16 17 24 Ajaz juntó algunos de los utensilios de la Casa de Dios e hizo añicos otros; cerró las puertas de la Casa de Yahveh y fabricó altares en todas las esquinas de Jerusalén. 25 Erigió altos en cada una de las ciudades de Judá, para quemar in-

cienso a otros dioses, provocando así la ira de Yahveh, el Dios de sus padres*.

26 El resto de sus hechos y todas sus obras, las primeras y las postreras, está escrito en el libro de los reyes de Judá e Israel. 27 Se acostó Ajaz con sus padres y lo sepultaron dentro de la Ciudad, en Jerusalén: pues no le colocaron en los sepulcros de los reyes de Israel. En su lugar reinó su hijo Ezequías.

12 R 16 19-20

2. LA RESTAURACIÓN DE EZEQUIÁS

Introducción.

29 Ezequías tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar y reinó veintinueve años en Jerusalén. Su madre se llamaba Abía, hija de Zacarías. 2 Hizo lo recto a los ojos de Yahveh, enteramente como David su padre.

Purificación del Templo*.

28 24 23 En el año primero de su reinado, el primer mes, abrió las puertas de la Casa de Yahveh y las reparó. 4 Hizo venir a los sacerdotes y levitas, los reunió en la plaza oriental, 5 y les dijo:

«¡Escuchadme, levitas! Santificaos ahora y santificad la Casa de Yahveh, el Dios de vuestros padres; y sacad fuera del santuario la inmundicia. 6 Porque nuestros padres han sido infieles* haciendo lo malo a los ojos de Yahveh, nuestro Dios; le han abandonado, y apartando sus rostros de la Morada de Yahveh, le han vuelto la espalda. 7 Hasta llegaron a cerrar las puertas del Vestíbulo, apagaron las lámparas, y no quemaron incienso ni ofrecieron holocaustos en el santuario al Dios de Israel. 8 Por eso la ira de Yahveh ha venido sobre Judá y Jerusalén, y él los ha convertido en objeto de espanto, terror y rechifla, como lo estáis viendo con vuestros ojos. 9 Por esto han caído a espada nuestros padres; y nuestros hijos, hijas y mujeres se hallan en cautividad. 10 Pero ahora he decidido en mi corazón hacer alianza con Yahveh, el Dios de Israel, para que aparte de nosotros el furor de su ira. 11 Hijos míos, no seáis ahora negligentes;

porque Yahveh os ha elegido a vosotros para que estéis en su presencia y le sirváis para ser sus ministros y para quemarle incienso.»

12 Levantáronse entonces los levitas*: Májat, hijo de Amasay, y Joel, hijo de Azarías, de los hijos de Quehat; Quis, hijo de Abdí, y Azarías, hijo de Yahlelel, de los hijos de Merari; Yoaj, hijo de Zimmá, y Eden, hijo de Yoaj, de los hijos de los guersonitas; 13 Simrí y Yeiel, de los hijos de Elisafán; Zacarías y Mattanías, de los hijos de Asaf; 14 Yejiel y Simí, de los hijos de Hemán; Semaías y Uzziel, de los hijos de Yedutún. 15 Estos reunieron a sus hermanos, se santificaron y vinieron a purificar la Casa de Yahveh, conforme al mandato del rey, según las palabras de Yahveh.

16 Los sacerdotes* entraron en el interior de la Casa de Yahveh para purificarla, y sacaron al atrio de la Casa de Yahveh todas las impurezas que encontraron en el santuario de Yahveh. Los levitas, por su parte, las amontonaron para llevarlas fuera, al torrente de Cedrón. 17 Comenzaron la consagración el día primero del primer mes, y el día octavo del mes llegaron al Vestíbulo de Yahveh: pasaron ocho días consagrando la Casa de Yahveh y el día dieciséis del mes primero habían acabado.

Sacrificio expiatorio.

18 Fueron luego a las habitaciones del rey Ezequías y le dijeron: «Hemos purificado toda la Casa de Yahveh, el altar

del holocausto con todos sus utensilios, y la mesa de las filas de pan con todos sus utensilios. 19 Hemos preparado y santificado todos los objetos que profanó el rey Ajaz durante su reinado con su infidelidad, y están ante el altar de Yahveh.»

20 Entonces se levantó el rey Ezequías de mañana, reunió a los jefes de la ciudad y subió a la Casa de Yahveh. 21 Trajeron siete novillos, siete carneros, siete corderos y siete machos cabríos para el sacrificio por el pecado en favor del reino, del santuario y de Judá; y mandó a los sacerdotes, hijos de Aarón, que ofreciesen holocaustos sobre el altar de Yahveh. 22 Inmolaron los novillos, y los sacerdotes recogieron la sangre y rociaron el altar; luego inmolaron los carneros y rociaron con su sangre el altar; degollaron igualmente los corderos y rociaron con la sangre el altar. 23 Acercaron después los machos cabríos por el pecado, ante el rey y la asamblea, y éstos pusieron las manos sobre ellos; 24 los sacerdotes los inmolaron y ofrecieron la sangre en sacrificio por el pecado junto al altar como expiación por todo Israel; porque el rey había ordenado que el holocausto y el sacrificio por el pecado fuese por todo Israel*.

25 Luego estableció en la Casa de Yahveh a los levitas con címbalos, salterios y cítaras, según las disposiciones de David, de Gad, vidente del rey, y de Natán, profeta; pues de mano de Yahveh había venido ese mandamiento, por medio de sus profetas. 26 Cuando ocuparon su sitio los levitas con los instrumentos de David, y los sacerdotes con las trompetas, 27 mandó Ezequías ofrecer el holocausto sobre el altar. Y al comenzar el holocausto, comenzaron también los cantos de Yahveh, al son de las trompetas y con el acompañamiento de los instrumentos de David, rey de Israel. 28 Toda la asamblea estaba postrada, se cantaban cánticos y las trompetas sonaban. Todo ello duró hasta que fue consumido el holocausto.

29 Consumido el holocausto*, el rey y todos los presentes doblaron las rodillas y se postraron. 30 Después, el rey Ezequías y

los jefes mandaron a los levitas que alabasen a Yahveh con las palabras de David y del vidente Asaf; y ellos cantaron alabanzas hasta la exaltación, e inclinándose, adoraron. 31 Después tomó Ezequías la palabra y dijo: «Ahora estáis enteramente consagrados a Yahveh; acercaos y ofreced víctimas y sacrificios de alabanza en la Casa de Yahveh.» Y la asamblea trajo sacrificios en acción de gracias, y los de corazón generoso, también holocaustos. 32 El número de los holocaustos ofrecidos por la asamblea fue de setenta bueyes, cien carneros y doscientos corderos; todos ellos en holocausto a Yahveh. 33 Se consagraron también seiscientos bueyes y tres mil ovejas. 34 Pero como los sacerdotes eran pocos y no bastaban para desollar todos estos holocaustos, les ayudaron sus hermanos los levitas, hasta que terminaron la labor, y los sacerdotes se santificaron*, pues los levitas estaban más dispuestos que los sacerdotes para santificarse. 35 Hubo, además, muchos holocaustos de grasa de los sacrificios de comunión y libaciones para el holocausto. Así quedó restablecido el culto de la Casa de Yahveh. 36 Ezequías y el pueblo entero se regocijaron de que Dios hubiera dispuesto al pueblo; pues todo se hizo rápidamente.

Convocación para la Pascua*.

30 1 Ezequías envió mensajeros a todo Israel y Judá, y escribió también cartas a Efraim y Manasés, para que viniesen a la Casa de Yahveh, en Jerusalén, a fin de celebrar la Pascua en honor de Yahveh, el Dios de Israel. 2 Pues el rey y sus jefes y toda la asamblea de Jerusalén habían determinado celebrar la Pascua en el mes segundo, 3 ya que no fue posible celebrarla a su debido tiempo*, porque los sacerdotes no se habían santificado en número suficiente y el pueblo no se había reunido en Jerusalén. 4 Pareció bien esto a los ojos del rey y de toda la asamblea. 5 Y decidieron enviar aviso a todo Israel, desde Berseba hasta Dan, para que vinieran a Jerusalén a celebrar la Pascua en

28 25 Desde el v. 22, el Cronista retoca 2 R destacando en él solamente el hecho que tiene una significación religiosa: el servilismo de Ajaz ante las divinidades extranjeras victoriosas.

29 3 El Cronista expone en tres caps., 29-31, la reforma religiosa de Ezequías que 2 R narra en un solo v. (18 4), repetido en 31 1. Esta reforma centralizadora tenía mucha importancia a sus ojos, y la describe inspirándose en la reforma de Josías.

29 6 Lo que sigue es una confesión pública, como

en Dn 9 4-19; Ba 1 15 - 3 8. Ver también Lm 5 y Jr 3 22-25.

29 12 Esta lista de levitas agrupa a los levitas descendientes de Quehat, Merari y Guersón, y a los cantores descendientes de Asaf, Hemán y Yedutún. Esta unión de los cantores y los levitas refleja una situación postexilica, cf. ya 1 Cro 6 18-32.

29 16 Sobre la función de los sacerdotes en materia de purificación, cf. Lv 13-16.

29 24 Este ritual se inspira en Lv 4, cf. 13-21. La purificación del Templo en la época macabica parece haberse inspirado a su vez en este modelo, 1 M 4 42-59.

29 24 Después de la purificación del Templo y de la ceremonia de expiación, ya puede comenzar el culto, que queda inaugurado con una liturgia solemne.

29 34 Este v. es favorable a los levitas y refleja cierta animosidad contra los sacerdotes. Con esta su participación en los sacrificios, los levitas rozan

el dominio reservado a los sacerdotes. No debieron faltar problemas.

30 El Cronista se inspira en Nm 9 1-14, donde aparecen también estos rasgos: estado de impureza y un largo viaje en perspectiva. Las condiciones posteriores al destierro y la participación de los fieles de la diáspora explican esta reglamentación.

30 3 Es decir, la fecha normal del primer mes (Nisán).

que eran muchos los que no la habían celebrado según lo escrito. ⁶Los correos, con las cartas del rey y de sus jefes, recorrieron todo Israel y Judá, como el rey lo había mandado y decían: «Hijos de Israel, volved a Yahveh, el Dios de Abraham, de Isaac y de Israel, y él se volverá al resto que ha quedado de vosotros, los que han escapado de la mano de los reyes de Asiria. ⁷No seáis como vuestros padres y vuestros hermanos, que fueron infieles a Yahveh, el Dios de sus padres; por lo cual él los entregó a la desolación, como estáis viendo. ⁸Ahora, no endurezcáis vuestra cerviz como vuestros padres; dad la mano a Yahveh, venid a su santuario, que él ha santificado para siempre; servid a Yahveh, vuestro Dios, y se apartará de vosotros el furor de su ira. ⁹Porque si os volvéis a Yahveh, vuestros hermanos y vuestros hijos hallarán misericordia ante aquellos que los llevaron cautivos, y volverán a esta tierra, pues Yahveh vuestro Dios es clemente y misericordioso, y no apartará de vosotros su rostro, si vosotros os convertís a él*.»

¹⁰Los correos pasaron de ciudad en ciudad por el país de Efraím y de Manasés, llegaron hasta Zabulón; pero se reían y se burlaban de ellos. ¹¹Sin embargo, hubo hombres de Aser, de Manasés y de Zabulón que se humillaron y vinieron a Jerusalén. ¹²También en Judá se dejó sentir la mano de Dios, que les dio corazón unánime para cumplir el mandamiento del rey y de los jefes, según la palabra de Yahveh. ¹³Se reunió en Jerusalén mucha gente para celebrar la fiesta de los Ázimos en el mes segundo; era una asamblea muy grande. ¹⁴Y se levantaron y quitaron los altares que había en Jerusalén; quitaron también todos los altares de incienso y los arrojaron al torrente Cedrón.

La Pascua y los Ázimos*.

¹⁵Inmolaron la Pascua el día catorce del mes segundo. También los sacerdotes y los levitas, llenos de confusión, se santificaron y trajeron holocaustos a la Casa de Yahveh. ¹⁶Ocuparon sus puestos según

su reglamento, conforme a la Ley de Moisés, hombre de Dios; y los sacerdotes rociaban con la sangre que recibían de mano de los levitas. ¹⁷Y como muchos de la asamblea no se habían santificado, los levitas fueron encargados de inmolar los corderos pascuales* para todos los que no se hallaban puros, a fin de santificarlos para Yahveh. ¹⁸Pues una gran parte del pueblo, muchos de Efraím, de Manasés, de Isacar y de Zabulón, no se habían purificado, y con todo comieron la Pascua sin observar lo escrito. Pero Ezequías oró por ellos diciendo: «¡Que Yahveh, que es bueno, perdone a todos aquellos! ¹⁹cuyo corazón está dispuesto a buscar al Dios Yahveh, el Dios de sus padres, aunque no tengan la pureza requerida para las cosas sagradas!» ²⁰Y oyó Yahveh a Ezequías y dejó salvo al pueblo*.

²¹Los israelitas que estaban en Jerusalén celebraron la fiesta de los Ázimos por siete días con gran alegría; mientras los levitas y los sacerdotes alababan a Yahveh todos los días con todas sus fuerzas. ²²Ezequías habló al corazón de todos los levitas que tenían perfecto conocimiento de Yahveh. Comieron durante los siete días las víctimas de la solemnidad, sacrificando sacrificios de comunión y alabando a Yahveh, el Dios de sus padres*. ²³Toda la asamblea resolvió celebrar la solemnidad por otros siete días, y la celebraron con júbilo siete días más. ²⁴Porque Ezequías, rey de Judá, había reservado para toda la asamblea mil novillos y siete mil ovejas. Los jefes, por su parte, habían reservado para la asamblea mil novillos y diez mil ovejas, pues ya se habían santificado muchos sacerdotes. ²⁵Toda la asamblea de Judá, los sacerdotes y los levitas y también toda la asamblea que había venido de Israel y los forasteros venidos de la tierra de Israel, lo mismo que los que habitaban en Judá, se llenaron de alegría. ²⁶Hubo gran gozo en Jerusalén; porque desde los días de Salomón, hijo de David, rey de Israel, no se había hecho cosa semejante en Jerusalén*. ²⁷Después se levantaron los sacerdotes y los levitas,

no se hallaba en estado de pureza ritual, y en los solemnes sacrificios públicos. Ez 44 11, esta acción la realizaba el clero inferior.

^{30 20} Este pasaje reacciona contra una interpretación demasiado rígida de las leyes de pureza. Cf. Mt 15 1-20p.

^{30 22} Es el «sacrificio de comunión con alabanza» de Lv 7 12s.

^{30 26} El Cronista establece un paralelo entre esta restauración del Templo bajo Ezequías y su dedicación bajo Salomón.

y bendijeron al pueblo*; y fue oída su voz, y su oración penetró en el cielo, su santa morada.

Reforma del culto.

^{31 1} Terminado todo esto, salieron todos los israelitas que se hallaban presentes a recorrer las ciudades de Judá; y rompieron las estelas, abatieron los cipos y derribaron los altos y los altares en todo Judá y Benjamín, y también en Efraím y Manasés, hasta acabar con ellos. Después volvieron todos los hijos de Israel, cada cual a su propiedad, a sus ciudades.

Reorganización del clero*.

²Ezequías restableció las clases de los sacerdotes y de los levitas, cada uno en su sección, según su servicio, ya fuera sacerdote, ya levita, ya se tratara de holocaustos y sacrificios de comunión, ya de servicio litúrgico, acción de gracias o himnos, en las puertas del campamento de Yahveh. ³Destinó el rey una parte de su hacienda para los holocaustos, holocaustos de la mañana y de la tarde y holocaustos de los sábados, de los novilunios y de las solemnidades, según lo escrito en la Ley de Yahveh. ⁴Mandó al pueblo que habitaba en Jerusalén que entregase la parte de los sacerdotes y levitas a fin de que pudiesen perseverar en la Ley de Yahveh. ⁵Cuando se divulgó esta disposición, los israelitas trajeron en abundancia las primicias del trigo, del vino, del aceite y de la miel y de todos los productos del campo; presentaron igualmente el diezmo de todo en abundancia. ⁶Los hijos de Israel y de Judá que habitaban en las ciudades de Judá trajeron también el diezmo del ganado mayor y menor y el diezmo de las cosas sagradas consagradas a Yahveh, su Dios*, y lo distribuyeron por montones. ⁷En el mes tercero comenzaron a apilar los montones y terminaron el mes séptimo*. ⁸Vinieron Ezequías y los jefes a ver los montones y bendijeron a Yahveh y a su pueblo Israel.

⁹Cuando Ezequías preguntó a los sacerdotes y a los levitas acerca de los montones, ¹⁰respondió el sumo sacerdote Azarías, de la casa de Sadoq, y dijo: «Desde que se comenzaron a traer las ofrendas reservadas a la Casa de Yahveh, hemos comido y nos hemos saciado, y aún sobra muchísimo, porque Yahveh ha bendecido a su pueblo; y esta gran cantidad es lo que sobra*.»

¹¹Entonces mandó Ezequías que se preparasen salas en la Casa de Yahveh. Las prepararon, ¹²y metieron allí en lugar seguro las ofrendas reservadas, los diezmos y las cosas consagradas. El levita Konanías fue nombrado intendente, y Simí, hermano suyo, era el segundo. ¹³Yejiel, Azazías, Najat, Asahel, Yerimot, Yoza-bad, Eliel, Jismakías, Májat y Benafías eran inspectores, a las órdenes de Konanías y de Simí, su hermano, bajo la vigilancia del rey Ezequías y de Azarías, príncipe de la Casa de Dios. ¹⁴El levita Qoré, hijo de Yimná, portero de la puerta oriental, estaba encargado de las ofrendas voluntarias hechas a Dios, y de repartir la ofrenda reservada a Yahveh y las cosas sacratísimas*. ¹⁵En las ciudades sacerdotales estaban permanentemente bajo sus órdenes Eden, Minyamín, Yeúsá, Semaías, Amariás y Sekanías, para repartir a sus hermanos, así grandes como chicos, según sus clases, ¹⁶dejando aparte a los hombres de treinta años* para arriba, inscritos en las genealogías, a todos los que entraban en la Casa de Yahveh, según la tarea de cada día, para cumplir los servicios de su ministerio, conforme a sus clases. ¹⁷Los sacerdotes estaban inscritos en las genealogías, conforme a sus casas paternas, igual que los levitas, desde los veinte años en adelante, según sus obligaciones y sus clases. ¹⁸Estaban también inscritos en las genealogías todos sus niños, sus mujeres, sus hijos y sus hijas, de toda la asamblea*, porque se santificaban fielmente por medio de las cosas sagradas. ¹⁹Para los sacerdotes, hijos de Aarón, que vivían en el campo, en los ejidos de sus ciudades, ha-

^{30 27} Nuevo poder concedido a los levitas, cf. Dt 10 8; 21 5. En Nm 6 22-27 sólo los sacerdotes bendicen.

^{31 2} Según el Cronista, Ezequías restablece el orden instituido por Salomón, 2 Cro 8 12-14, quien por lo demás no hacía más que aplicar las reglas dictadas por David.

^{31 6} El diezmo parece aquí extendido a las ofrendas voluntarias.

^{31 7} Por consiguiente, entre la fiesta de Pentecostés y la fiesta de las Tiendas en que termina la recolección.

^{31 10} Ezequías parece haber tenido la preocupación de saber si se había esquilado al pueblo.

^{31 14} Es un dato importante. Apoyados en sus funciones de porteros, los levitas tienen poder sobre las ofrendas reservadas a Yahveh. Lv 7 14, 32; 10 14; Nm 5 9, y las cosas sacratísimas, Lv 2 3, 10; 6 10, 22; 7 6; 10 12, etc.; Nm 18 8s, que están reservadas a los sacerdotes.

^{31 16} «treinta años» con., cf. 1 Cro 23 3; «tres años» hebr. —Los varones son los sacerdotes y los levitas.

^{31 18} Texto oscuro; el final del v. es dudoso.

bía en cada ciudad hombres designados nominalmente, para dar las porciones a todos los varones de los sacerdotes*, y a todos los levitas inscritos en las genealogías.

²⁰Esto hizo Ezequías en todo Judá haciendo lo bueno y recto y verdadero ante Yahveh su Dios. ²¹Todas las obras que emprendió en servicio de la Casa de Dios, la Ley y los mandamientos, las hizo buscando a su Dios con todo su corazón y tuvo éxito.

Invasión de Senaquerib*.

32 ¹Después de todas estas pruebas de fidelidad, vino Senaquerib, rey de Asiria, invadió Judá, puso sitio a las ciudades fortificadas y mandó forzar las murallas. ²Cuando vio Ezequías que Senaquerib venía con intención de atacar a Jerusalén, ³tomó consejo con sus jefes y sus valientes en orden a cegar las fuentes de agua que había fuera de la ciudad; y ellos le apoyaron. ⁴Juntóse mucha gente, y cegaron todas las fuentes y el arroyo que corría por medio de la región, diciendo: «Cuando vengan los reyes de Asiria, ¿por qué han de hallar tanta agua?» ⁵Y cobrando ánimo, reparó toda la muralla que estaba derribada, alzando torres sobre la misma, levantó otra muralla exterior, fortificó el Mil-ló en la Ciudad de David, y fabricó una gran cantidad de armas arrojadizas y escudos. ⁶Puso jefes de combate sobre el pueblo, los reunió a su lado en la plaza de la puerta de la ciudad, y hablándoles al corazón, dijo: ⁷«Sed fuertes y tened ánimo; no temáis, ni desmayéis ante el rey de Asiria, ni ante toda la muchedumbre que viene con él, porque es más el que está con nosotros que el que está con él. ⁸Con él está un brazo de carne, pero con nosotros está Yahveh nuestro Dios para ayudarnos y para combatir nuestros combates.» Y el pueblo quedó confortado con las palabras de Ezequías, rey de Judá.

Palabras impías de Senaquerib.

⁹Después de esto, Senaquerib, rey de Asiria, que estaba sitiando Lakíś, con todas sus fuerzas, envió sus siervos a Jerusalén, a Ezequías, rey de Judá, y a todos los de Judá que estaban en Jerusalén para decirles: ¹⁰«Así dice Senaquerib, rey de Asiria:

¿En qué ponéis vuestra confianza, para que permanezcáis cercados en Jerusalén?

¹¹¿No os engaña Ezequías para entregaros a la muerte por hambre y sed, cuando dice: 'Yahveh nuestro Dios nos librará de la mano del rey de Asiria'? ¹²¿No es este el mismo Ezequías que ha quitado sus altos y sus altares y ha dicho a Judá y Jerusalén: 'Ante un solo altar os postraréis y sobre él habréis de quemar incienso'? ¹³¿Acaso no sabéis lo que yo y mis padres hemos hecho con todos los pueblos de los países? ¿Por ventura los dioses de las naciones de estos países han sido capaces de librar sus territorios de mi mano? ¹⁴¿Quién de entre todos los dioses de aquellas naciones que mis padres dieron al anatema pudo librar a su pueblo de mi mano? ¿Es que vuestro Dios podrá libraros de mi mano? ¹⁵Ahora, pues, que no os engañe Ezequías ni os embauque de esa manera. No le creáis; ningún dios de ninguna nación ni de ningún reino ha podido salvar a su pueblo de mi mano, ni de la mano de mis padres; ¡cuánto menos podrá vuestro Dios libraros a vosotros de mi mano!» ¹⁶Sus siervos dijeron todavía más cosas contra Yahveh Dios y contra Ezequías su siervo. ¹⁷Escribió además cartas para insultar a Yahveh, Dios de Israel, hablando contra él de este modo: «Así como los dioses de las naciones de otros países no han salvado a sus pueblos de mi mano, así tampoco el Dios de Ezequías salvará a su pueblo de mi mano.» ¹⁸Los enviados gritaban en voz alta, en lengua judía, al pueblo de Jerusalén, que estaba sobre el muro, para atemorizarlos y asustarlos, y poder conquistar la ciudad, ¹⁹y hablando del Dios de Jerusalén como de los dioses de los pueblos de la tierra, que son obra de manos de hombre.

Plegaria de Ezequías.

²⁰En esta situación, el rey Ezequías y el profeta Isaías, hijo de Amós, oraron y clamaron al cielo. ²¹Y Yahveh envió un ángel que exterminó a todos los guerreros esforzados de su ejército, a los príncipes y a los jefes que había en el campamento del rey de Asiria; el cual volvió a su tierra cubierta la cara de vergüenza, y al entrar en la casa de su dios, allí mismo, los hijos de sus propias entrañas le hicieron caer a espada. ²²Así salvó Yahveh a Ezequías y a

parativos militares de Ezequías ante la amenaza de Senaquerib, v. 3s. Exalta la figura de Ezequías, lo muestra decidido y animoso, exhortando al pueblo a que tenga confianza en la ayuda de Yahveh, v. 7-8, con términos que recuerdan los del profeta Isaías en Reyes.

los habitantes de Jerusalén de la mano de Senaquerib, rey de Asiria, y de la mano de todos sus enemigos, y les dio paz* por todos lados. ²³Muchos trajeron entonces ofrendas a Yahveh, a Jerusalén, y presentes a Ezequías, rey de Judá; el cual de allí en adelante adquirió gran prestigio a los ojos de todas las naciones.

²⁴En aquellos días Ezequías cayó enfermo de muerte; pero hizo oración a Yahveh, que le escuchó* y le otorgó una señal maravillosa. ²⁵Pero Ezequías no correspondió al bien que había recibido, pues se ensoberbeció su corazón, por lo cual la Cólera vino sobre él, sobre Judá y Jerusalén. ²⁶Mas después de haberse ensoberbecido en su corazón, se humilló Ezequías, él y los habitantes de Jerusalén; y por eso no estalló contra ellos la ira de Yahveh en los días de Ezequías*. ²⁷Ezequías tuvo riquezas y gloria en gran abundancia. Adquirió tesoros de plata, oro, piedras preciosas, bálsamos, joyas* y de toda suerte de objetos de valor. ²⁸Tuvo también almacenes para las rentas de trigo, de mosto y de aceite; pesebres

para toda clase de ganado y apriscos para los rebaños. ²⁹Se hizo con asnos* y poseía ganado menor y mayor en abundancia, pues Dios le había dado muchísima hacienda*.

Resumen del reinado.

³⁰Este mismo Ezequías cegó la salida superior de las aguas del Guijón y las condujo, bajo tierra, a la parte occidental de la Ciudad de David. Ezequías triunfó en todas sus empresas; ³¹cundo los príncipes de Babilonia enviaron embajadores para investigar la señal maravillosa ocurrida en el país, Dios le abandonó para probarle y descubrir todo lo que tenía en su corazón*. ³²El resto de los hechos de Ezequías y sus obras piadosas están escritos en las visiones del profeta Isaías, hijo de Amós, y en el libro de los reyes de Judá y de Israel. ³³Se acostó Ezequías con sus padres, y le sepultaron en la subida de los sepulcros de los hijos de David*; y todo Judá y los habitantes de Jerusalén le rindieron honores a su muerte. En su lugar reinó su hijo Manasés.

3. IMPIEDAD DE MANASÉS Y DE AMÓN

Manasés destruye la obra de Ezequías.

33 ¹Manasés tenía doce años cuando comenzó a reinar, y reinó cincuenta y cinco años en Jerusalén. ²Hizo el mal a los ojos de Yahveh según las abominaciones de las gentes que Yahveh había expulsado delante de los israelitas. ³Volvió a edificar los altos que su padre Ezequías había derribado, alzó altares a los Baales, hizo cipos, se postró ante todo el ejército de los cielos y les sirvió. ⁴Construyó también altares en la Casa de Yahveh, de la que Yahveh había dicho: «En Jerusalén estará mi Nombre para siempre.»

⁵Edificó altares a todo el ejército de los cielos en los dos patios de la Casa de Yahveh, ⁶e hizo pasar a sus hijos por el fuego en el valle de Ben Hinnom; prac-

ticó los presagios, los augurios y la hechicería, e hizo traer nigromantes y adivinos, haciendo mucho mal a los ojos de Yahveh y provocando su cólera. ⁷Colocó la imagen del idolo, que había fabricado, en la Casa de Dios, de la cual había dicho Dios a David y a Salomón, su hijo: «En esta Casa y en Jerusalén, que he elegido de entre todas las tribus de Israel, pondré mi Nombre para siempre. ⁸Y no apartaré más el pie de Israel de sobre la tierra que di a vuestros padres, con tal que procuren hacer según todo lo que les he mandado, según toda la Ley, los decretos y las normas ordenados por Moisés.» ⁹Manasés desvió a Judá y a los habitantes de Jerusalén para que hicieran mayores males que las gentes que Yahveh había ex-

32 22 «dio paz» griego; «condujo» hebr.

32 24 «que le escuchó» griego; «y le dijo» hebr.

32 26 Estos tres vv. únicamente contienen alusiones a los relatos de 2 R 20: v. 24, la enfermedad de Ezequías y la señal favorable que se le da; v. 25, la embajada de Merodak Baladán; v. 26, la respuesta egoísta de Ezequías a Isaías, aquí considerada como aceptación de la voluntad divina.

32 27 «joyas» (*migdanim*) conj.; «escudos» (*maginim*) hebr.

32 29 (a) «asnos» (*'ayarim*) conj.; «ciudades» (*'arim*) hebr.

32 29 (b) Esta enumeración de las riquezas de Ezequías, más extensa que en 2 R, demuestra que ha sido bendecido por Dios, como lo fueron David, 1 Cro 29: 2; cf. 27 25-31, y Salomón, 2 Cro 9 10-28.

32 31 Nueva interpretación (cf. v. 26) del relato de 2 R 20 12-19.

32 33 Esto puede significar un puesto eminente en la necrópolis real.

terminado delante de los israelitas. ¹⁰Habló Yahveh a Manasés y a su pueblo, pero no hicieron caso.

Castigo y conversión de Manasés*.

Ez 19 9

¹¹Entonces Yahveh hizo venir sobre ellos a los jefes del ejército del rey de Asiria, que apresaron a Manasés con ganchos, le ataron con cadenas de bronce y le llevaron a Babilonia. ¹²Cuando se vio en angustia, quiso aplacar a Yahveh su Dios, humillándose profundamente en presencia del Dios de sus padres. ¹³Oró a él y Dios accedió, oyó su oración y le concedió el retorno a Jerusalén, a su reino. Entonces supo Manasés que Yahveh es el Dios. ¹⁴Después de esto edificó la muralla exterior de la Ciudad de David al occidente de Guijón, en el torrente, hasta la entrada de la Puerta de los Peces, cercando el Ofel, y la elevó a gran altura. Puso también jefes del ejército en todas las plazas fuertes de Judá.

14 2

¹⁵Quitó de la Casa de Yahveh los dioses extraños, el ídolo y todos los altares que había erigido en el monte de la Casa de Yahveh y en Jerusalén, y los echó fuera de la ciudad*. ¹⁶Reedificó el altar de Yahveh y ofreció sobre él sacrificios de comunión y de alabanza, y mandó a Judá que sirviese a Yahveh, el Dios de Israel.

4. LA REFORMA DE JOSÍAS*

||2 R 22 1-2

Síntesis del reinado.

34 ¹Josías tenía ocho años cuando comenzó a reinar, y reinó treinta y un años en Jerusalén. ²Hizo lo recto a los ojos de Yahveh, siguiendo los caminos de su padre David; sin apartarse a derecha ni a izquierda.

^{33 11} Algunos textos asirios mencionan a Manasés de Judá como vasallo de Asarjaddón y de Asurbanipal, pero ni los textos asirios ni el libro de los Reyes hablan del cautiverio de Manasés. Puede relacionarse esto con las sublevaciones antiasirias que por esa época sacudieron a Palestina, o bien puede representar la interpretación por el Cronista de una convocatoria de todos sus vasallos por Asarjaddón, que mencionan otros textos asirios. El Cronista interpreta la libertad de Manasés, v. 13, como el fruto de su conversión.

^{33 15} El Cronista atribuye a Manasés una reforma descrita según el modelo de las de Asá, Ezequías y Josías.

^{33 18} Existe un Salmo apócrifo titulado «Oración de Manasés», inspirado sin duda por este pasaje de las Crónicas.

^{33 19} Profeta desconocido, cuyo nombre significa «vidente».

^{33 21} El Cronista atribuye a Amón la condenación

¹⁷Sin embargo, el pueblo ofrecía aún sacrificios en los altos, aunque sólo a Yahveh su Dios.

¹⁸El resto de los hechos de Manasés, su oración a Dios*, y las palabras de los videntes que le hablaron en nombre de Yahveh, Dios de Israel, se encuentran escritos en los Hechos de los reyes de Israel. ¹⁹Su oración y cómo fue oído, todo su pecado, su infidelidad, los sitios donde edificó altos y donde puso cijos e ídolos antes de humillarse: todo está escrito en los Hechos de Jozay*. ²⁰Se acostó Manasés con sus padres, y le sepultaron en su casa. En su lugar reinó su hijo Amón.

Obstinación de Amón*.

²¹Amón tenía veintidós años cuando empezó a reinar, y reinó dos años en Jerusalén. ²²Hizo el mal a los ojos de Yahveh, como había hecho su padre Manasés. Amón ofreció sacrificios y sirvió a todos los ídolos que había fabricado su padre Manasés. ²³Pero no se humilló delante de Yahveh, como se había humillado su padre Manasés; al contrario, Amón cometió aún más pecados. ²⁴Se conjuraron contra él sus siervos, y le dieron muerte en su casa. ²⁵Pero el pueblo de la tierra mató a todos los conjurados contra el rey Amón, y proclamó rey en su lugar a su hijo Josías.

Primeras reformas.

³El año octavo de su reinado, siendo todavía joven, comenzó a buscar al Dios de su padre David; y en el año doce empezó a purificar a Judá y Jerusalén de los altos, de los cijos, de las estatuas y de los ídolos fundidos. ⁴Derribaron en su

que 2 R 21 12 lanzaba contra Manasés. El reinado de Amón fue tan breve como largo el de Manasés, y la vida larga es una recompensa, Pr 4 10; Sal 34 13s.

³⁴ El libro de los Reyes presenta la reforma como una consecuencia del hallazgo del libro de la Ley, con ocasión de los trabajos en el Templo. El Cronista presenta estos trabajos como una purificación del Templo, 34 8, precedida a su vez por una lucha contra la idolatría en Jerusalén, en Judá y en Israel, vv. 3-7. De este modo, la reforma habría comenzado en el año doce del reinado de Josías y no en el dieciocho como en 2 R. Esta cronología es probable: los trabajos en el Templo pudieron ser inspirados por un afán reformador, y la lucha contra los cultos extranjeros es la expresión de una renovación nacional que se beneficia del debilitamiento de Asiria, en los últimos años de Asurbanipal. Se puede creer que la reforma se llevaría a cabo por etapas: 2 R agrupa todo después del ha-

presencia los altares de los Baales, hizo arrancar los altares de aromas que había sobre ellos, y rompió los cijos, las imágenes y los ídolos fundidos reduciéndolos a polvo, que esparció sobre las sepulturas de los que les habían ofrecido sacrificios. ⁵Quemó los huesos de los sacerdotes sobre los altares y purificó a Judá y Jerusalén. ⁶En las ciudades de Manasés, de Efraím y de Simeón, y hasta en Neftalí y en los territorios asolados que las rodeaban, ⁷derribó los altares, demolió los cijos y las estatuas y las redujo a polvo, y abatió los altares de aromas en toda la tierra de Israel. Después regresó a Jerusalén.

||2 R 22 3-7

Las obras del Templo.

⁸El año dieciocho de su reinado, mandó a Safán, hijo de Asafías, a Maasías, comandante de la ciudad, y a Yoaj, hijo de Yoajaz, heraldo, que reparasen la Casa de Yahveh su Dios para purificar la tierra y la Casa. ⁹Fueron ellos donde el sumo sacerdote Jilquías y le entregaron el dinero traído a la Casa de Dios, que los levitas y porteros habían recibido de Manasés y de Efraím y de todo el resto de Israel, de todo Judá y Benjamín y de los habitantes de Jerusalén*. ¹⁰Lo pusieron en manos de los que hacían el trabajo, los encargados de la Casa de Yahveh, y éstos se lo dieron a los obreros para reparar y restaurar la Casa. ¹¹Lo dieron a los carpinteros y obreros de la construcción para comprar piedras de cantería y madera y vigas de trabazón para el maderamen de los edificios destruidos por los reyes de Judá.

24 8s

¹²*Estos hombres ejecutaban los trabajos honradamente. Estaban bajo la vigilancia de Yájat y Abdías, levitas de los hijos de Merari, y de Zacarías y Mesúlaim, de los hijos de Quehat, que les dirigían, y de otros levitas; todos ellos maestros en tañer instrumentos músicos. ¹³Dirigían también a los peones de carga y a todos los que trabajaban en la obra, en los distintos servicios. Entre los levitas había además, escribas, notarios y porteros.

llazgo de la Ley; el Cronista se ha servido de esta fuente para describir las primeras etapas y sólo ha guardado para el fin la renovación de la alianza y la Pascua solemne.

^{34 9} Todos los israelitas han participado, pues, con su dinero en esta restauración del Templo. El

Descubrimiento de la Ley.

||2 R 22 8-13

¹⁴Cuando estaban sacando el dinero traído a la Casa de Yahveh, el sacerdote Jilquías encontró el libro de la Ley de Yahveh dada por Moisés; ¹⁵y Jilquías tomó la palabra y dijo al secretario Safán: «He encontrado el libro de la Ley en la Casa de Yahveh»; y Jilquías entregó el libro a Safán. ¹⁶Safán llevó el libro al rey, y le rindió cuentas diciendo: «Tus siervos están haciendo todo lo que les ha sido encargado. ¹⁷Han fundido el dinero traído a la Casa de Yahveh y lo han entregado a los encargados y a los que trabajan en la obra.» ¹⁸El secretario Safán anunció al rey: «El sacerdote Jilquías me ha entregado un libro.» Y Safán leyó una parte en presencia del rey*.

¹⁹Cuando el rey oyó las palabras de la Ley, rasgó sus vestidos, ²⁰y ordenó a Jilquías, a Ajicam, hijo de Safán, a Abdón, hijo de Miká, a Safán, secretario, y a Asafías, servidor del rey: ²¹«¡Id!; consultad a Yahveh por mí y por el resto de Israel y de Judá, acerca de las palabras del libro que ha sido encontrado, porque grande es la cólera de Yahveh que se derrama sobre nosotros; pues nuestros padres no han guardado la palabra de Yahveh haciendo conforme a todo lo escrito en este libro.»

El oráculo de la profetisa.

2 R 22 14-20

²²Jilquías y los enviados del rey fueron donde la profetisa Juldá, mujer de Salhum, hijo de Toqhat, hijo de Jasrá, encargado del vestuario; vivía ella en Jerusalén, en la ciudad nueva; y ellos le hablaron conforme a lo indicado; ²³ella les respondió: «Así habla Yahveh, el Dios de Israel: Decid al hombre que os ha enviado a mí: ²⁴Así habla Yahveh: Voy a traer el mal sobre este lugar y sobre sus habitantes; todas las maldiciones escritas en el libro que se ha leído delante del rey de Judá; ²⁵porque ellos me han abandonado y han quemado incienso a otros dioses, irritándome con todas las obras de sus manos; mi cólera se ha derramado sobre este lugar y no se apagará. ²⁶Y al rey de Judá que os ha enviado para consultar a Yah-

Cronista no deja de insistir en la unidad del pueblo de Yahveh, cf. Ez 37 15s.

^{34 12} Párrafo propio del Cronista, que deja a los levitas y a los cantores la dirección de los trabajos.

^{34 18} En 2 R 22 10 se dice: «lo leyó». Mas, para el Cronista, este libro es el Pentateuco, demasiado extenso para ser leído en una sesión.

veh, le diréis: Así dice Yahveh, Dios de Israel, acerca de las palabras que has oído... ²⁷Porque tu corazón se ha conmovido y te has humillado delante de Dios al oír sus palabras contra este lugar y sus habitantes, y porque te has humillado ante mí, has rasgado tus vestidos y has llorado ante mí, por eso yo, a mi vez, he oído, oráculo de Yahveh. ²⁸Voy a reunirme con tus padres y serás recibido en paz en tu sepulcro; y no verán tus ojos ninguno de los males que voy a traer sobre este lugar y sus moradores.» Ellos llevaron la respuesta al rey.

12 R 23 1-3 Renovación de la alianza.

²⁹Entonces el rey hizo reunir a todos los ancianos de Judá y de Jerusalén. ³⁰Subió el rey a la Casa de Yahveh con todos los hombres de Judá y los habitantes de Jerusalén, los sacerdotes y los levitas, y todo el pueblo desde el mayor hasta el menor, y leyó a sus oídos todas las palabras del libro de la alianza que había sido encontrado en la Casa de Yahveh. ³¹Y puesto en pie junto a la columna*, hizo el rey alianza en presencia de Yahveh, para andar tras de Yahveh y guardar sus mandamientos, sus testimonios y sus preceptos, con todo su corazón y con toda su alma, cumpliendo las palabras de la alianza escritas en aquel libro. ³²Hizo que la aceptaran cuantos se hallaban en Jerusalén y en Benjamín. Y los habitantes de Jerusalén hicieron conforme a la alianza de Dios, el Dios de sus padres. ³³Josías hizo desaparecer todas las abominaciones de todas las regiones de los israelitas, y obligó a todos los que se hallaban en Israel a servir a Yahveh su Dios. Y mientras él vivió no se apartaron de Yahveh, el Dios de sus padres*.

Preparación de la Pascua.

^{12 R 23 21} ^{Ex 12 1+} **35** Josías celebró una Pascua en honor de Yahveh en Jerusalén; inmolaron la Pascua el día catorce del primer mes. ²Restableció a los sacerdotes en sus ministerios y los animó al servicio de la Casa de Yahveh*. ³Dijo a los levitas que

³⁴ 31 «junto a la columna» cf. 23 13; 2 R 11 14; «en su puesto» hebr.
³⁴ 33 El Cronista resume brevemente los datos de 2 R 23 48, que ha trasladado al comienzo de su relato, 2 Cro 34 35.
³⁵ 2 Como en el caso de Ezequías, a la ceremonia precede una restauración del clero, cf. 31 2s, según las normas atribuidas a David. También el Cronista se interesa sobre todo por los levitas.
³⁵ 3 La inteligencia, en el sentido que el término ha tomado en los escritos sapienciales: el discerni-

tenían inteligencia* para todo Israel y estaban consagrados a Yahveh: «Colocad el arca santa en la Casa que edificó Salomón, hijo de David, rey de Israel, porque ya no habréis de llevarla a hombros; servid ahora a Yahveh vuestro Dios y a Israel, su pueblo. ⁴Estad preparados según vuestras casas paternas y vuestras clases, conforme a lo escrito por David, rey de Israel, y lo escrito por su hijo Salomón. ⁵Ocupad vuestros sitios en el santuario según los grupos de casas paternas a disposición de vuestros hermanos, los hijos del pueblo: los levitas tendrán parte en la familia paterna. ⁶E inmolad la Pascua, santificaos y preparadla para vuestros hermanos, cumpliendo la orden de Yahveh, dada por medio de Moisés.»

La solemnidad*.

⁷Josías reservó para la gente del pueblo ganado menor, así corderos como cabritos, en número de treinta mil, todos ellos como víctimas pascuales para cuantos se hallaban presentes, y tres mil bueyes. Todo ello de la hacienda del rey. ⁸También sus jefes reservaron ofrendas voluntarias para el pueblo, los sacerdotes y los levitas. Jilquías, Zacarías y Yeiel, intendentes de la Casa de Dios, dieron a los sacerdotes, como víctimas pascuales, dos mil seiscientos ovejas y trescientos bueyes. ⁹Konánías, Semaías y Natanael, su hermano, y Jašabías, Yeiel y Yozabad, jefes de los levitas, reservaron para los levitas cinco mil corderos pascuales y quinientos bueyes. ¹⁰Preparado así el servicio, ocuparon los sacerdotes sus puestos, lo mismo que los levitas, según sus clases, conforme al mandato del rey. ¹¹Se inmolaron las víctimas pascuales, y mientras los sacerdotes rociaban con la sangre que recibían de mano de los levitas, los levitas las desollaban* ¹²y apartaban lo destinado al holocausto para darlo a las secciones de las casas paternas de los hijos del pueblo, a fin de que lo ofreciesen a Yahveh conforme a lo escrito en el libro de Moisés. Lo mismo se hizo con los bueyes. ¹³Asaron la Pascua al fuego, según el ritual; cocieron las cosas sagra-

miento de las cosas de Dios.

³⁵ 7 Aquí se describe en detalle la fiesta, que 2 R 23 21 se limita a mencionar. El ritual es el de Dt 16, pero con adiciones que al parecer se inspiran en la práctica de la época del Cronista. Los levitas desempeñan un papel predominante en la acción litúrgica. Aquí, el sacrificio pascual se combina con holocaustos y sacrificios de comunión.

³⁵ 11 «que recibían de mano de los levitas» completado según 30 16. Según Lv 1 6 esta era la función del laico.

1 Cro 15 15
2 Cro 5 4

1 Cro 24 26

30 17+
Dt 12 18-19

Ex 12 5

Nm 7
1 Cro 29 6-9

12 R 23 22

12 R 23 23,
29-30

12 R 23
30-34

Ex 12 2-11

das* en ollas, calderos y cazuelas, y las repartieron con presteza entre todos los hijos del pueblo. ¹⁴Después prepararon la Pascua para sí y para los sacerdotes; porque los sacerdotes, hijos de Aarón, estuvieron ocupados hasta la noche en ofrecer los holocaustos y las grasas. Por eso los levitas la prepararon para sí y para los sacerdotes, hijos de Aarón. ¹⁵También los cantores, hijos de Asaf, estaban en su puesto, conforme a lo dispuesto por David, Asaf, Hemán y Yedutún, vidente del rey; lo mismo los porteros, cada uno en su puerta. No tenían necesidad de retirarse de su servicio, porque sus hermanos, los levitas, se lo preparaban todo.

¹⁶De esta manera se organizó aquel día todo el servicio de Yahveh para celebrar la Pascua y ofrecer los holocaustos sobre el altar de Yahveh, según la orden del rey Josías. ¹⁷Los israelitas que se hallaban allí celebraron en ese tiempo la Pascua y la fiesta de los Azimos durante siete días.

¹⁸No se había celebrado Pascua como ésta en Israel desde los días de Samuel, profeta; y ningún rey de Israel celebró una Pascua como la que celebraron Josías*, los sacerdotes y los levitas, todo Judá e Israel, que allí se hallaban presentes, y los habitantes de Jerusalén.

Fin trágico de Josías*.

¹⁹Esta Pascua se celebró el año dieciocho del reinado de Josías*. ²⁰Después de

todo lo que hizo para reparar el Templo, subió Nekó, rey de Egipto, para combatir en Karkemiš, junto al Éufrates; y Josías le salió al encuentro. ²¹Nekó le envió mensajeros para decirle: «¿Qué tengo yo que ver contigo, rey de Judá? No he venido hoy contra tí, sino contra la casa con la cual estoy en guerra; y Dios me ha mandado que me apresure. Deja de oponerte a Dios, que está conmigo, no sea que él te destruya.» ²²Pero Josías no se apartó de él, pues estaba decidido* a darle batalla, sin escuchar las palabras de Nekó, que venían de boca de Dios. Y avanzó para librar batalla en la llanura de Meguido. ²³Los arqueros tiraron contra el rey Josías, y dijo el rey a sus siervos: «Llévadme fuera, pues estoy gravemente herido.» ²⁴Sus siervos le sacaron del carro, y pasándole a otro carro que tenía, le llevaron a Jerusalén, donde murió. Fue sepultado en los sepulcros de sus padres y todo Judá y Jerusalén hicieron duelo por Josías. ²⁵Jeremías compuso una elegía sobre Josías, y todos los cantores y cantoras hablan todavía hoy de Josías en sus elegías; lo cual se ha hecho costumbre en Israel. Están escritas entre las Lamentaciones*.

²⁶El resto de los hechos de Josías, sus obras piadosas conforme a lo escrito en la Ley de Yahveh, ²⁷y sus obras primeras y postreras, están escritas en el libro de los reyes de Israel y de Judá.

5. SITUACIÓN DE ISRAEL AL FINAL DE LA MONARQUÍA*

Joacaz.

36 El pueblo de la tierra tomó a Joacaz, hijo de Josías, y le proclamó rey en Jerusalén, en lugar de su padre. ²Joacaz tenía veintitrés años cuando comenzó a reinar, y reinó tres meses en Jerusalén*. ³El rey de Egipto le destituyó

en Jerusalén, e impuso al país una contribución de cien talentos de plata y un talento de oro. ⁴El rey de Egipto proclamó rey de Judá y Jerusalén a Eliaquim, hermano de Joacaz, cambiándole el nombre por el de Yoyaquim. Y a Joacaz, su hermano, le tomó Nekó y lo llevó a Egipto.

³⁵ 13 No las hierbas amargas y los panes sin levadura, sino el sacrificio de comunión que aquí se asocia a la Pascua.

³⁵ 18 La novedad de la Pascua está en su celebración por todo el pueblo en Jerusalén; es una consecuencia de la centralización del culto promulgado por el Dt, y que 2 Cro 30 15-27 había trasladado a la época de Ezequías. La Pascua se había conservado como ceremonia familiar durante toda la época monárquica. La referencia a la época de Samuel, aquí, y a la época de los Jueces en el paralelo de 2 R 23 22, parece indicar que ya de antes se celebraba en común en un santuario central.

³⁵ 19 (a) Parece que el Cronista dispuso de una fuente más detallada que el paralelo de 2 R, paralelo que interpreta según su teología de la retribu-

ción, v. 22.

³⁵ 19 (b) El griego añade aquí un elogio de Josías que reproduce 2 R 23 24-27.

³⁵ 22 «estaba decidido» griego; «se disfrazó» hebr. (cf. 1 R 23 30).

³⁵ 25 En Jr 27 10 se alude a la muerte de Josías, pero el libro de las Lamentaciones, atribuido al profeta, no incluye nada que se refiera específicamente a este rey. El texto al que el Cronista se refiere se ha perdido para nosotros.

³⁶ Resumen de los acontecimientos referidos por 2 R 23 31 - 25 30. El Cronista pasa así rápidamente sobre el período sombrío que corre entre la reforma religiosa de Josías y la restauración nacional y religiosa a la vuelta del Destierro.

³⁶ 2 El griego añade aquí 2 R 23 31-33.

Yoyaquim.

[2 R 23 36-37] ⁵Yoyaquim tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar, y reinó once años en Jerusalén. Hizo el mal a los ojos de Yahveh su Dios. ⁶Nabucodonosor, rey de Babilonia, subió contra él y le ató con cadenas de bronce para conducirlo a Babilonia*. ⁷Nabucodonosor llevó también a Babilonia algunos objetos de la Casa de Yahveh que depositó en su santuario, en Babilonia. ⁸El resto de los hechos de Yoyaquim, las abominaciones que cometió y todo lo que le sucedió, está escrito en el libro de los reyes de Israel y de Judá. En su lugar reinó su hijo Joaquín.

Joaquín.

[2 R 24 8-9] ⁹Joaquín tenía ocho años* cuando empezó a reinar, y reinó tres meses y diez días en Jerusalén; hizo el mal a los ojos de Yahveh. ¹⁰A la vuelta de un año mandó el rey Nabucodonosor que le llevara a Babilonia, juntamente con los objetos más preciosos de la Casa de Yahveh, y puso por rey en Judá y Jerusalén a Sedecías, hermano de Joaquín*.

Sedecías.

[2 R 24 18-20] ¹¹Sedecías tenía veintiún años cuando comenzó a reinar, y reinó once años en Jerusalén. ¹²Hizo el mal a los ojos de Yahveh su Dios, y no se humilló ante el profeta Jeremías que le hablaba por boca de Yahveh. ¹³También él se rebeló contra el rey Nabucodonosor, que le había hecho jurar por Dios; endureció su cerviz y se obstinó en su corazón, en vez de volverse a Yahveh, el Dios de Israel.

La nación*.

¹⁴Del mismo modo, todos los jefes de los sacerdotes y el pueblo multiplicaron sus infidelidades, según todas las costumbres abominables de las gentes, y mancharon la Casa de Yahveh, que él se había consagrado en Jerusalén. ¹⁵Yahveh,

el Dios de sus padres, les envió desde el principio avisos por medio de sus mensajeros, porque tenía compasión de su pueblo y de su Morada. ¹⁶Pero ellos se burlaron de los mensajeros de Dios, despreciaron sus palabras y se mofaron de sus profetas, hasta que subió la ira de Yahveh contra su pueblo a tal punto que ya no hubo remedio.

La ruina.

¹⁷Entonces hizo subir contra ellos al rey de los caldeos, que mató a espada a los mejores en la Casa de su santuario, sin perdonar a joven ni a doncella, a viejo ni a canoso; a todos los entregó Dios en su mano. ¹⁸Todos los objetos de la Casa de Dios, grandes y pequeños, los tesoros de la Casa de Yahveh y los tesoros del rey y de sus jefes, todo se lo llevó a Babilonia. ¹⁹Incendiaron la Casa de Dios y derribaron las murallas de Jerusalén; pegaron fuego a todos sus palacios y destruyeron todos sus objetos preciosos. ²⁰Y a los que escaparon de la espada los llevó cautivos a Babilonia, donde fueron esclavos de él y de sus hijos hasta el advenimiento del reino de los persas; ²¹para que se cumpliera la palabra de Yahveh, por boca de Jeremías: «Hasta que el país haya pagado sus sábados, descansará todos los días de la desolación, hasta que se cumplan los setenta años.»

Hacia el porvenir*.

²²En el año primero de Ciro, rey de Persia, en cumplimiento de la palabra de Yahveh, por boca de Jeremías, movió Yahveh el espíritu de Ciro, rey de Persia, que mandó publicar de palabra y por escrito en todo su reino: ²³«Así habla Ciro, rey de Persia: Yahveh, el Dios de los cielos, me ha dado todos los reinos de la tierra. Él me ha encargado que le edifique una Casa en Jerusalén, en Judá. Quien de entre vosotros pertenezca a su pueblo, ¡sea su Dios con él y suba!»

que causa la ruina de Judá. El Cronista se une aquí a Jeremías y Ezequiel.

^{36 22} Estos dos últimos vv. reproducen el comienzo de Esd. Pero la utilización de este texto como conclusión cambia su sentido. El anuncio de una labor penosa se convierte aquí en un grito de triunfo sobre la restauración del Templo, por la que se afirma la perennidad de las instituciones davídicas.

Hb 1 1

Mt 23 34-36p

Lm 1 15; 5 11-14

[2 R 25 14s]

[2 R 25 9s]

[Esd 1 1-3]

EL LIBRO DE ESDRAS**1. La vuelta del destierro y la reconstrucción del templo****La vuelta de los sionistas.**

[2 Cro 36 22-23] ¹En el año primero de Ciro, rey de Persia*, en cumplimiento de la palabra de Yahveh, por boca de Jeremías*, movió Yahveh el espíritu de Ciro, rey de Persia, que mandó publicar de palabra y por escrito en todo su reino: ²«Así habla Ciro, rey de Persia: Yahveh, el Dios de los cielos, me ha dado todos los reinos de la tierra. Él me ha encargado que le edifique una Casa en Jerusalén, en Judá*. ³Quien de entre vosotros pertenezca a su pueblo*, sea su Dios con él. Suba a Jerusalén, en Judá, a edificar la Casa de Yahveh, Dios de Israel, el Dios que está en Jerusalén. ⁴A todo el resto* del pueblo, donde residan, que las gentes del lugar les ayuden proporcionándoles plata, oro, hacienda y ganado, así como ofrendas voluntarias para la Casa de Dios que está en Jerusalén*.»

⁵Entonces los cabezas de familia de Judá y Benjamín, los sacerdotes y los levitas, todos aquellos cuyo ánimo había movido Dios, se pusieron en marcha para subir a edificar la Casa de Yahveh en Jerusalén; ⁶y todos sus vecinos les proporcionaron toda clase de ayuda: plata, oro, hacienda, ganado, objetos preciosos en canti-

dad*, además de toda clase de ofrendas voluntarias.

⁷El rey Ciro mandó tomar los utensilios de la Casa de Yahveh que Nabucodonosor se había llevado de Jerusalén y había depositado en el templo de su dios. ⁸Ciro, rey de Persia, los puso en manos del tesorero Mitridates, el cual los contó para entregárselos a Šesbassar, el príncipe de Judá*. ⁹Este es el inventario: fuentes de oro: 30; fuentes de plata: 1.000; reparadas: 29; ¹⁰copas de oro: 30; copas de plata: 1.000; estropeadas: 410; otros utensilios: 1.000. ¹¹Total de los utensilios de oro y plata: 5.400*. Todo esto se lo llevó Šesbassar cuando se permitió a los deportados volver de Babilonia a Jerusalén.

Lista de los sionistas*.

²Estas son las personas de la provincia que regresaron del cautiverio, aquellas que había deportado a Babilonia Nabucodonosor, rey de Babilonia, y que volvieron a Jerusalén y Judá, cada uno a su ciudad. ²Vinieron con Zorobabel, Josué, Nehemías, Seraías, Reelaías, Najamani, Mardoqueo, Bilśán, Mispar, Bigvay, Rejum, Baaná*.

[Ne 7 6-72]

1 1 (a) La conquista de Babilonia por Ciro data del otoño del 539; el primer año de su reinado (sobre el imperio babilónico) comienza en Nisán (marzo-abril) del 538.

1 1 (b) Los setenta años de cautiverio anunciados por Jeremías no eran más que una cifra en números redondos, pero podían tomarse literalmente haciendo que la sumisión de Judá comenzara con el reinado de Yoyaquim (609), cf. 2 R 24 1. En cuanto al papel de Ciro, lo anuncia Is 44 28; 45 1s.

1 2 Los reyes de Persia fueron en general muy liberales con los cultos de los pueblos conquistados, que ellos restauraron y sostuvieron con su apoyo, sin dejar de controlarlos. Su política religiosa en relación con el Judaísmo se inspiró en los mismos principios. El Judaísmo quizá se benefició también de una preferencia especial: Yahveh, designado siempre como «Dios del cielo» en las actas oficiales, podía ser equiparado con el dios supremo, al que los Grandes Reyes reconocían: Ahura-Mazda.

1 3 La expresión parece incluir a los desterrados del reino del Norte. Pero cf. v. 5.

1 4 (a) Este resto de supervivientes, 9 8, 13-15; Ne 1 2, ha sido separado por Dios y, desde Ez 6 8-10, se le identifica con los deportados de Babilonia, cf. Is 4 3+.

1 4 (b) Este edicto aparece como una proclama, hecha en hebreo por heraldos públicos, a los judíos desterrados, y sin duda redactada por empleados judíos de la cancillería persa. En cambio, 6 3-5 re-

produce un memorándum al estilo de los funcionarios persas.

1 6 «toda clase de ayuda: plata» según 3 Esd 2 6; «ayuda con utensilios de plata» hebr. —Con 3 Esd se designa el libro apócrifo llamado Esdras A en la Biblia griega y Esdras III en manuscritos y ediciones de la Vulgata. En parte es paralelo al libro canónico y su texto griego, traducido de un original semítico, permite a veces corregir el texto masorético.

1 8 El jefe de la primera expedición, ver la Introducción, pág. 433.

1 11 Los vv. 8-11* reproducen un documento arameo desgraciadamente mutilado. El total de los utensilios no corresponde a la suma de los objetos enumerados.

2 Esta lista se encuentra en Ne 7 y en 3 Esd 5 con diferencias en cuanto a los nombres, las cifras y el uso alternado de «hijos» y de «hombres». Se trata de tres estados de un mismo texto que, en algunos casos, parece haberse conservado mejor en 3 Esd, pero resulta una arbitrariedad corregir un texto por el otro. Esta lista heterogénea abarca clasificaciones por familias y por localidades. Representa un censo de la población de Judá claramente posterior a los primeros regresos del Destierro. El Cronista lo ha utilizado, aquí para ilustrar la historia de la vuelta, y luego en Ne 7 en conexión con la repoblación de Jerusalén.

2 2 Los guías son doce: la cifra de Israel.

36 6 No tenemos más datos de este cautiverio y de este saqueo. Parece ser que en una época posterior se atribuyeron al perverso Yoyaquim algunas de las desgracias de su hijo Joaquín. Cf. Dn 1 1-2.

36 9 «ocho años» hebr.: «dieciocho años» versiones, 2 R 24 8.

36 10 En realidad su tío, 2 R 24 17. Pero 1 Cro 3 16 distingue dos Sedecías, un tío y un hermano de Joaquín.

36 14 Juicio general sobre la infidelidad del pueblo

Lista de los hombres del pueblo de Israel: ³los hijos de Parós: 2.172; ⁴los hijos de Seftatías: 372; ⁵los hijos de Araj: 775; ⁶los hijos de Pajat Moab, por parte de los hijos de Josué y de Joab: 2.812; ⁷los hijos de Elam: 1.254; ⁸los hijos de Zattú: 945; ⁹los hijos de Zakkay: 760; ¹⁰los hijos de Bani: 642; ¹¹los hijos de Bebay: 623; ¹²los hijos de Azgad: 1.222; ¹³los hijos de Adoniam: 666; ¹⁴los hijos de Bigvay: 2.056; ¹⁵los hijos de Adín: 454; ¹⁶los hijos de Ater, de Ezequías: 98; ¹⁷los hijos de Besay: 323; ¹⁸los hijos de Yorá: 112; ¹⁹los hijos de Jašum: 223; ²⁰los hijos de Guibbar: 95; ²¹los hombres de Belén: 123; ²²los hombres de Netofá: 56; ²³los hombres de Anatot: 128; ²⁴los hombres de Azmavet: 42; ²⁵los hombres de Quiryat Yearim, Kefirá y Beerot: 743; ²⁶los hombres de Ramá y Gueba: 621; ²⁷los hombres de Mikmá: 122; ²⁸los hombres de Betel y de Ay: 223; ²⁹los hijos de Nebo: 52; ³⁰los hijos de Magbí: 156; ³¹los hijos del otro Elam: 1.254; ³²los hijos de Jarim: 320; ³³los hombres de Lod, Jadid y Onó: 725; ³⁴los hombres de Jericó: 345; ³⁵los hijos de Senaá: 3.630.

³⁶Sacerdotes: los hijos de Yedaías, de la casa de Josué: 973; ³⁷los hijos de Immer: 1.052; ³⁸los hijos de Pašjur: 1.247; ³⁹los hijos de Jarim: 1.017.

⁴⁰Levitas: los hijos de Josué, y de Cadmiel, de los hijos de Hodavías: 74.

⁴¹Cantores*: los hijos de Asaf: 128.

⁴²Porteros: los hijos de Šal-lum, los hijos de Ater, los hijos de Talmón, los hijos de Aqub, los hijos de Jatitá, los hijos de Šobay: en total 139.

⁴³Donados*: los hijos de Sijá, los hijos de Jasufá, los hijos de Tabbat, ⁴⁴los hijos de Querós, los hijos de Šiahá, los hijos de Padón, ⁴⁵los hijos de Lebaná, los hijos de Jagabá, los hijos de Aqub, ⁴⁶los hijos de Jagab, los hijos de Šalmay, los hijos de Janán, ⁴⁷los hijos de Guiddel, los hijos de Gajur, los hijos de Reaías, ⁴⁸los hijos de Resín, los hijos de Necodá, los hijos de Gazzam, ⁴⁹los hijos de Uzzá, los

hijos de Paséaj, los hijos de Besay, ⁵⁰los hijos de Asná, los hijos de los meunitas, los hijos de los nefusitas, ⁵¹los hijos de Baqbuq, los hijos de Jacufá, los hijos de Jarjur, ⁵²los hijos de Baslut, los hijos de Mejidá, los hijos de Jaršá, ⁵³los hijos de Barcós, los hijos de Sistrá, los hijos de Témaj, ⁵⁴los hijos de Nesiaj, los hijos de Jatifá.

⁵⁵Hijos de los siervos de Salomón: los hijos de Šotay, los hijos de Has Soféret, los hijos de Perudá, ⁵⁶los hijos de Yaalá, los hijos de Darcón, los hijos de Guiddel, ⁵⁷los hijos de Seftatías, los hijos de Jattil, los hijos de Pokéret Hassebáyim, los hijos de Amí. ⁵⁸Total de los donados y de los hijos de los siervos de Salomón: 392.

⁵⁹Y estos son los que venían de Tel Melaj, Tel Jaršá, Kerub, Addán e Immer, y que no pudieron probar si su familia y su estirpe eran de origen israelita: ⁶⁰los hijos de Delaías, los hijos de Tobías, los hijos de Necodá: 652. ⁶¹Y entre los sacerdotes: los hijos de Jobayías, los hijos de Haqóc, los hijos de Barzil-lay —el cual se había casado con una de las hijas de Barzil-lay el gaaladita, cuyo nombre adoptó—. ⁶²Éstos investigaron en su registro genealógico, pero no figuraban, por lo cual se les excluyó del sacerdocio como ilegítimos*. ⁶³y el Gobernador* les prohibió comer de las cosas sacratísimas* hasta que no se presentara un sacerdote para el Urim y el Tumim*.

⁶⁴La asamblea ascendía a 42.360 personas, ⁶⁵sin contar sus siervos y siervas en número de 7.337. Tenían también 200 cantores y cantoras. ⁶⁶Tenían 736 caballos, 245 mulos, ⁶⁷435 camellos y 6.720 asnos.

⁶⁸Algunos de los cabezas de familia, al llegar a la Casa de Yahveh en Jerusalén, hicieron ofrendas voluntarias para la Casa de Dios, para que fuese reedificada en su mismo emplazamiento. ⁶⁹Según sus posibilidades, entregaron al tesoro de la obra 61.000 dracmas de oro, 5.000 minas de plata y 100 túnicas sacerdotales.

⁷⁰Los sacerdotes, los levitas y parte del

2 41 No incluidos entre los levitas, a diferencia de 3 10. Sólo se menciona un gremio, a diferencia de 1 Cro 6 16s.

2 43 Los Natineos (*netinim*) o «donados» (el término traduce literalmente el hebreo y el griego), cuyo origen se refiere en Jos 9 27, y los hijos de los siervos de Salomón (nombrados aquí y en Ne 11 3), descendientes de prisioneros de guerra o de paganos sujetos al servicio, cf. Ez 44 7-9, eran empleados en el Templo en funciones inferiores, al servicio de los levitas. Cf. Esd 8 10.

2 62 Esta medida fue anulada, al menos por lo que concierne a los hijos de Haqóc, Ne 3 4, 21; Esd 8 33.

2 63 (a) Al gobernador se le designa con un título honorífico: *Tiršatá*, palabra persa cuyo sentido parece ser «Su Reverencia» y que vuelve a encontrarse en Ne 7 65, 69; 8 9; 10 2. El gobernador cede a los sacerdotes las decisiones religiosas. Las directrices de Ezequiel, cf. Ez 45 7-17; 46 1-10, 12, 16-18, han dado fruto.

2 63 (b) Sobre este privilegio sacerdotal, ver Lv 22 10s; 10 14-15.

2 63 (c) Para consultar a Dios por medio de las suertes sagradas, cf. 1 S 14 41+. Así pues, el sumo sacerdote no está todavía restablecido en sus funciones, cf. Za 3; Ag 1 1.

2 S 17 27;
19 32s;
1 R 2 7

1 Cro 22 4
2 Cro 9, 14

pueblo se establecieron en Jerusalén*; los cantores, los porteros y los donados, en sus ciudades respectivas. Todo Israel estaba, pues, en sus ciudades.

Reanudación del culto.

||Ne 7 72*
8 1
1 R 8 64+
Ex 23 14+
Nm 28 3-8
2 S 17 27;
19 32s;
1 R 2 7

3 Llegado el séptimo mes, los israelitas estaban ya en sus ciudades y entonces todo el pueblo se congregó como un solo hombre en Jerusalén*. ²Josué, hijo de Yosadaq, con sus hermanos los sacerdotes, y Zorobabel, hijo de Šealtiel, con sus hermanos*, se pusieron a reconstruir el altar del Dios de Israel, para ofrecer en él holocaustos, como está escrito en la Ley de Moisés, hombre de Dios. ³Erigieron el altar en su emplazamiento*, a pesar del temor que les infundían los pueblos de la tierra*, y ofrecieron en él holocaustos a Yahveh, holocaustos de la mañana y de la tarde; ⁴celebraron la fiesta de las Tiendas, según está escrito, con el número de holocaustos cotidianos establecidos según el rito de cada día; ⁵después, ofrecieron el holocausto perpetuo y los de los sábados*, novilunios y todas las solemnidades consagradas a Yahveh, además de lo que cada uno quería ofrecer voluntariamente a Yahveh*. ⁶Desde el día primero del séptimo mes, comenzaron a ofrecer holocaustos a Yahveh, aunque no se habían echado todavía los cimientos del santuario de Yahveh*.

⁷Se dio entonces dinero a los canteros y a los carpinteros; a los sidonios y a los tirios se les mandó víveres, bebidas y aceite, para que enviasen por mar a Joppe ma-

dera de cedro del Líbano, según la autorización de Ciro, rey de Persia*. ⁸El año segundo de su llegada a la Casa de Dios en Jerusalén*, el segundo mes, Zorobabel, hijo de Šealtiel, y Josué, hijo de Yosadaq, con el resto de sus hermanos, los sacerdotes, los levitas y todos los que habían vuelto del destierro a Jerusalén, comenzaron la obra; designaron a algunos levitas, de veinte años en adelante, para dirigir las obras de la Casa de Yahveh*. ⁹Josué, sus hijos y sus hermanos, Cadmiel y sus hijos, los hijos de Hodavías*, se pusieron como un solo hombre a dirigir a los que trabajaban en la obra de la Casa de Dios*. ¹⁰En cuanto los albañiles echaron los cimientos del santuario de Yahveh, se presentaron los sacerdotes, revestidos de lino fino*, con trompetas, y los levitas, hijos de Asaf, con címbalos, para alabar a Yahveh según las prescripciones de David, rey de Israel. ¹¹Cantaron alabando y dando gracias a Yahveh: «Porque es bueno, porque es eterno su amor para Israel.» Y el pueblo entero prorrumpió en grandes clamores, alabando a Yahveh, porque la Casa de Yahveh tenía ya sus cimientos. ¹²Muchos sacerdotes, levitas y jefes de familia, ya ancianos, que habían conocido con sus propios ojos la primera Casa, sobre sus cimientos*, lloraban con grandes gemidos, mientras que otros lanzaban gozosos clamores. ¹³Y nadie podía distinguir los acentos de clamor jubilosos de los acentos de lamentación del pueblo, porque el pueblo lanzaba grandes clamores, y el estrépito se podía oír desde muy lejos.

2 70 «en Jerusalén» griego, 2 Esd 5 45; omitido por hebr.

3 1 La misma frase (después de corr.) describe la reunión realizada por Esdras, Ne 7 72* - 8 1.

3 2 La mención de Zorobabel y Josué, como iniciadores de los trabajos, aquí y v. 8, procede del redactor. Esta misión había sido confiada oficialmente a Šešbazzar, 5 13-16; 6 3-5.

3 3 (a) «en su emplazamiento» griego, sir., cf. 2 68; «sobre sus cimientos» hebr.

3 3 (b) La expresión «pueblo de la tierra» (*am ha'ares*) fundamentalmente designa a todos los hombres libres en el pleno goce de sus derechos cívicos en un territorio determinado, distintos de sus jefes. Hasta el Destierro se aplicó al pueblo de Judá e Israel. En Esd 4 4; 9 1-2; 10 2, y en Ne 10 28, 31s. la expresión, casi siempre en plural («los pueblos de la tierra»), designa a los samaritanos, y a los ammonitas, moabitas, etc., que ocuparon las tierras que los deportados dejaron desocupadas, y que ahora gozan de los derechos políticos. Se les distingue del «pueblo de Judá». Este uso prepara el de la época rabínica en la que «el pueblo de la tierra» representa a los que no guardan la ley religiosa, cf. ya Jn 7 49.

3 5 (a) «de los sábados» 3 Esd 5 51, cf. 2 Cro 2 3; omitido por hebr.

3 5 (b) El sacrificio voluntario se distingue de las ofrendas sacrificiales obligatorias en virtud de la Ley, o convertidas en obligatorias a consecuencia de un voto, Lv 7 11+.

3 6 En el pensamiento del Cronista se trata de la reanudación de todo el sistema cultual definido por los textos «sacerdotales» de la Ley.

3 7 Preparativos análogos a los que se hicieron para el Templo de Salomón.

3 8 (a) En Ag 1 14; 2 10s; Za 4 9, se pone el comienzo de las obras en el año segundo de Darío. De hecho, es cierto que comenzaron bajo Ciro, Esd 5 16, pero al parecer avanzaron poco, cf. 4 24.

3 8 (b) La importancia dada a los levitas es rasgo del Cronista.

3 9 (a) «Hodavías» conj., cf. 2 40; «Judá» hebr.

3 9 (b) El hebr. añade: «los hijos de Jenadab, los hijos y hermanos de ellos», glosa según Ne 3 18, 24; 10 10.

3 10 «de lino fino» corr., cf. 2 Cro 5 12.

3 12 Después de «cimientos», hebr. añade: «se trata del Templo», glosa.

Alegato antisamaritano: obstrucción samaritana bajo Ciro*.

4 Cuando los enemigos de Judá y de Benjamín se enteraron de que los deportados estaban edificando un santuario a Yahveh, Dios de Israel, ²se presentaron a Zorobabel, a Josué* y a los cabezas de familia, y les dijeron: «Vamos a edificar junto con vosotros, porque, como vosotros, buscamos a vuestro Dios y le sacrificamos», desde los tiempos de Asarjaddón, rey de Asiria, que nos trajo aquí*». ³Zorobabel, Josué y los restantes cabezas de familia israelitas les contestaron: «No podemos edificar juntos nosotros y vosotros una Casa a nuestro Dios; a nosotros solos nos toca construir para Yahveh, Dios de Israel, como nos lo ha mandado Ciro, rey de Persia». ⁴Entonces el pueblo de la tierra se puso a desanimar al pueblo de Judá y a meterles miedo para que no siguiesen edificando; ⁵y sobornaron contra ellos a algunos consejeros* para hacer fracasar su proyecto; así durante todo el tiempo de Ciro, rey de Persia, hasta el reinado de Darío, rey de Persia.

Obstrucción samaritana bajo Jerjes y Artajerjes*.

⁶Bajo el reinado de Jerjes, al comienzo de su reinado*, presentaron ellos* por escrito una denuncia contra los habitantes de Judá y Jerusalén.

⁷En tiempo de Artajerjes*, Mitrídates, Tabeel y demás colegas suyos escribieron contra Jerusalén* a Artajerjes, rey de Persia. El texto del documento estaba en escritura aramea y en lengua aramea.

⁸Rejum, gobernador*, y Simšay, secretario, escribieron al rey Artajerjes contra Jerusalén una carta. —⁹Rejum el gobernador, Simšay el secretario y demás colegas;

los jueces y los legados, funcionarios persas; las gentes de Uruk, de Babilonia y de Susa —es decir los elamitas—¹⁰y los restantes pueblos que el gran Asurbanipal deportó y estableció en las ciudades de Samaria y en el resto de Transeufratina*.

¹¹Esta es la copia de la carta que le enviaron:

«Al rey Artajerjes, tus servidores, las gentes de Transeufratina, etc.

¹²Ha de saber el rey que los judíos que subieron de tu lado hacia nosotros y llegaron a Jerusalén están reconstruyendo esta ciudad rebelde y perversa; tratan de levantar las murallas, y ya han echado los cimientos. ¹³Sepa, pues, el rey, que si esta ciudad se reconstruye y se levantan sus murallas, no se pagarán más impuestos, contribución ni peaje, y al fin esta ciudad perjudicará a los reyes*. ¹⁴Ahora bien, a nosotros, puesto que comemos la sal del palacio, nos resulta intolerable ver esta afrenta que se hace al rey; por eso enviamos al rey esta denuncia, ¹⁵para que se investigue en las Memorias de tus padres: en estas Memorias encontrarás y te enterarás de que esta ciudad es una ciudad rebelde, molesta para los reyes y las provincias, y que en ella se han fomentado insurrecciones desde antiguo. Por este motivo fue destruida esta ciudad. ¹⁶Nosotros informamos al rey que, si esta ciudad se reconstruye y se levantan sus murallas, bien pronto ya no tendrás más territorios en Transeufratina.»

¹⁷El rey envió esta respuesta:

«A Rejum, gobernador, a Simšay, secretario, y a los restantes colegas residentes en Samaria y demás lugares en Transeufratina, paz, etc.

¹⁸«El documento que nos habéis enviado ha sido traducido y leído en mi presencia. ¹⁹Di orden de que se investigase, y

se ha encontrado que esta ciudad se ha venido rebelando contra los reyes desde antiguo, y que por ella se han fomentado revueltas e insurrecciones. ²⁰Que hubo en Jerusalén reyes poderosos, cuyo dominio se extendía sobre toda Transeufratina*: se les pagaba impuestos, contribuciones y peaje. ²¹Ordenad, pues, que se interrumpa la empresa de esos hombres: esa ciudad no debe ser reconstruida hasta nueva orden. ²²Guardaos de actuar con negligencia en este asunto, no sea que el mal aumente en perjuicio de los reyes.»

²³En cuanto la copia del documento del rey Artajerjes fue leída ante Rejum, el gobernador*, Simšay, el secretario, y sus colegas, salieron a toda prisa hacia Jerusalén, donde los judíos, y les obligaron a suspender sus obras por la fuerza de las armas.

La construcción del Templo (520-515).

²⁴Así se suspendieron las obras de la Casa de Dios en Jerusalén: quedaron interrumpidas hasta el año segundo del reinado de Darío, rey de Persia.

5 Los profetas Ageo y Zacarías, hijo de Iddó, empezaron a profetizar a los judíos de Judá y de Jerusalén, en nombre del Dios de Israel que velaba sobre ellos. ²Con esto, Zorobabel, hijo de Sealtiel, y Josué, hijo de Yosadaq, se decidieron a reanudar la construcción de la Casa de Dios en Jerusalén: los profetas de Dios estaban con ellos, apoyándoles*. ³Por entonces, Tattennay, sátrapa de Transeufratina, Setar Boznay y sus colegas vinieron donde ellos y les preguntaron: «¿Quién os ha autorizado a construir esta Casa y a rematar este santuario? *¿Cómo se llaman los hombres que construyen este edificio?» ⁴Pero los ojos de su Dios velaban sobre los ancianos de los judíos, y no se les obligó a suspender la obra en espera de que llegase un informe a Darío y volviera un decreto oficial sobre el particular.

⁶Copia de la carta que Tattennay, sátrapa de Transeufratina, Setar Boznay y sus colegas, las autoridades de Transeufratina,

remitieron al rey Darío. ⁷Le enviaron un escrito de este tenor:

«Al rey Darío, paz completa. *Sepa el rey que nosotros hemos ido a la provincia de Judá, a la Casa del gran Dios: se está reconstruyendo con piedras sillares; se recubren de madera las paredes; la obra se ejecuta cuidadosamente y adelanta en sus manos. ⁹Preguntando, pues, a estos ancianos, les hemos dicho: «¿Quién os ha autorizado a construir esta Casa y a rematar este santuario?» ¹⁰Les hemos preguntado además sus nombres para informarte de ello; y así te damos por escrito los nombres de los hombres que están al frente de ellos.

¹¹«Ellos nos han dado esta respuesta: «Nosotros somos servidores del Dios del cielo y de la tierra; estamos reconstruyendo una Casa que estuvo en pie anteriormente durante muchos años y que un gran rey de Israel construyó y acabó. ¹²Pero nuestros padres irritaron al Dios del cielo, y él los entregó en manos de Nabucodonosor, el caldeo, rey de Babilonia. ¹³Sin embargo, el año primero de Ciro, rey de Babilonia, el rey Ciro dio autorización para reconstruir esta Casa de Dios; ¹⁴además los utensilios de oro y plata de la Casa de Dios que Nabucodonosor había quitado al santuario de Jerusalén y había llevado al santuario de Babilonia, el rey Ciro los mandó sacar del santuario de Babilonia, y entregar a un hombre llamado Sešbassar, a quien constituyó sátrapa; ¹⁵y le dijo: Toma estos utensilios; vete a llevarlos al santuario de Jerusalén y que sea reconstruida la Casa de Dios en su emplazamiento; ¹⁶vino, pues, este Sešbassar y echó los cimientos de la Casa de Dios en Jerusalén, y desde entonces hasta el presente se viene reconstruyendo*, pero no está acabada.»

¹⁷«Ahora, pues, si le place al rey, investiguese en el departamento del tesoro del rey de Babilonia si es verdad que el rey Ciro dio autorización para reconstruir esta Casa de Dios en Jerusalén. Y que se nos remita la decisión del rey sobre este asunto.»

⁴ Ag 1 2 achacaba el retraso de la construcción del Templo —del 538 al 520— a la negligencia de los judíos. El Cronista subraya la oposición samaritana.

² (a) «a Josué» griego, omitido por hebr.

² (b) «y le sacrificamos» queré, griego, sir.; «y no sacrificamos» hebr.

² (c) Deportación que quizá se haya de referir a la campaña egipcia de Asarjaddón y a la toma de Tiro (671); ver Is 7 8* (según la lectura del hebreo: «sesenta y cinco años»).

⁵ Funcionarios reales, con residencia en Samaria.

⁶ (a) Aquí comienza la «fuente aramea» que termina en 6 18; pero el Cronista, en los vv. 6-7, ha resumido, en hebreo, algunos datos.

⁶ (b) Finales del 486-comienzos del 485.

⁶ (c) Los mismos que en el v. 4.

⁷ (a) Artajerjes 1 (465-424).

⁷ (b) «contra Jerusalén» *bešalem* conj.; «de conformidad (con Mitrídates)» *bišelem* hebr. (a no ser que se considere a Bišelem nombre propio, como en 3 Esd 2 12 y Vulg.).

⁸ Gobernador de Samaria, cf. v. 17. Samaria era la capital de la provincia que todavía incluía el distrito de Judá. Por tanto, su gobernador tenía derecho de inspección sobre Jerusalén.

¹⁰ «las ciudades» griego; «la ciudad» aram. —Al fin del v. el arameo añade: «etc.»; cf. v. 11*. —Los vv. 9-10 estarían mejor después de 11*. —La lista de denunciantes samaritanos comprende a las autoridades supremas de la provincia, luego a los altos funcionarios persas, y finalmente a los jefes de los grupos naturales de colonos según su país de origen.

¹³ «perjudicará a los reyes» conj.; «perjudicará a los reyes» arameo.

Ne 13+

Ag 1 14-29
Za 4 9

⁴ 20 Alusión voluntariamente exagerada al imperio de David y Salomón.

⁴ 23 «el gobernador» 1 ms hebr., mss. griegos, sir.; omitido por arameo.

⁴ 24 «Así» conj.; «entonces» arameo. —Mediante este v. el redactor enlaza lo que sigue con 4 5.

⁵ 2 Estos dos vv. coinciden con las informaciones de los libros de Ageo y Zacarías. El impulso inicial para la reconstrucción del Templo, dado por Sešbassar, 5 16, no había tenido efecto y, en el

otoño del 520, todavía no había más que ruinas, Ag 1 4. Se puede, pues, hablar de un verdadero comienzo de las obras en esta fecha. Zorobabel, cuya importancia se subraya en Ag y Za, se esfuma aquí ante los «ancianos», v. 5.

⁵ 4 Omisiones al comienzo con 3 Esd 6 4: «les hemos dicho, pues».

⁵ 16 La reflexión de los ancianos idealiza intencionadamente la realidad, cf. 4 1-5, 23-24, para no dejar que prescribiera el derecho concedido en 538.

6 ¹Entonces, por orden del rey Darío, se investigó en los archivos del tesoro conservado allí en Babilonia*, ²y se encontró en Ecbátana, la fortaleza situada en la provincia de los medos, un rollo cuyo tenor era el siguiente:

14+

«Memorandum.

³«El año primero del rey Ciro, el rey Ciro ha ordenado: 'Casa de Dios en Jerusalén':

«La Casa será construida como lugar donde se ofrezcan sacrificios y sus fundamentos quedarán establecidos. Su altura será de sesenta codos, su anchura de sesenta codos*. ⁴Habrán tres hileras de piedras de sillería y una de madera*. Los gastos serán costeados por la casa del rey. ⁵Además, los utensilios de oro y plata de la Casa de Dios, que Nabucodonosor sacó del santuario de Jerusalén y se llevó a Babilonia, serán restituidos, para que todo vuelva a ocupar su lugar en el santuario de Jerusalén y vuelva a ser colocado en la Casa de Dios*.

⁶«Ahora, pues, Tattenay, sátrapa de Transeufratina, Setar Boznay y vosotros, sus colegas, las autoridades de Transeufratina, retiraos de allí; ⁷dejad trabajar en esta Casa de Dios al sátrapa de Judá* y a los ancianos de los judíos, y que reconstruyan esa Casa de Dios en su emplazamiento. ⁸Estas son mis órdenes acerca de vuestro proceder con los ancianos de los judíos para la reconstrucción de esa Casa de Dios: de los fondos reales de los impuestos de Transeufratina, se les pagará a esos hombres los gastos exactamente y sin interrupción. ⁹Lo que necesiten para holocaustos de Dios del cielo: novillos, carneros y corderos, así como trigo, sal, vino y aceite, se les proporcionará sin falta cada día, según las indicaciones de los sacerdotes de Jerusalén, ¹⁰para que se ofrezcan al Dios del cielo ofrendas agradables y se ruegue por la vida del rey y de

sus hijos*. ¹¹Ordeno, además, lo siguiente: A todo aquel que no cumpla este edicto, le será arrancada de su casa una viga, se le amarrará a ella y será azotado; en cuanto a su casa, será reducida, por este delito, a un montón de escombros. ¹²Y el Dios que ha puesto allí la morada de su Nombre, aplaste a todo aquel rey o pueblo que trate de transgredir esto, destruyendo esa Casa de Dios en Jerusalén. Yo, Darío, he promulgado este decreto. Sea ejecutado exactamente.»

¹³Entonces Tattenay, sátrapa de Transeufratina, Setar Boznay y sus colegas ejecutaron exactamente las instrucciones mandadas por el rey Darío. ¹⁴Así, los ancianos de los judíos continuaron reconstruyendo con éxito, según la profecía de Ageo el profeta, y de Zacarías, hijo de Idó. Llevaron a término la construcción según la orden del Dios de Israel y la orden de Ciro y de Darío*. ¹⁵Esta Casa fue terminada el día veintitrés del mes de Adar, el año sexto del reinado del rey Darío*. ¹⁶Los israelitas —los sacerdotes, los levitas y el resto de los deportados*— celebraron con júbilo la dedicación de esta Casa de Dios; ¹⁷ofrecieron para la dedicación de esta Casa de Dios cien toros, doscientos carneros, cuatrocientos corderos y, como sacrificio por el pecado de todo Israel, doce machos cabríos, conforme al número de las tribus de Israel. ¹⁸Luego establecieron a los sacerdotes según sus categorías, y a los levitas según sus clases, para el servicio de la Casa de Dios* en Jerusalén, según está escrito en el libro de Moisés*.

La Pascua del 515.

¹⁹Los deportados celebraron la Pascua el día catorce del primer mes; ²⁰ya que los levitas se habían purificado como un solo hombre, todos estaban puros; inmolaron, pues, la pascua para todos los deportados,

Ex 12+

61 Babilonia puede designar aquí generalmente el imperio persa, cf. «Ciro, rey de Babilonia», 5 13. El rey compartía su residencia entre Babilonia, Susa y Ecbátana, donde se halló el edicto, v. 2.

63 Texto alterado. Falta la longitud y las otras medidas son inverosímiles.

64 Cf. 5 8; idéntico procedimiento de construcción que para los edificios salomónicos, 1 R 7 9-12.

65 «todo» añadido por conj. —«y vuelva a ser colocado» versiones; «tú volverás a colocarlo» arameo.

67 «de Judá» 3 Esd 6 22; «de los judíos» arameo.

610 La oración por los soberanos paganos se re-

comienda en Jr 29 7; Ba 1 10-11; 1 M 7 33. La misma lealtad en Rm 13 1-7; 1 P 2 13-17.

614 El arameo añade: «y de Artajerjes, rey de Persia».

615 «el día veintitrés» 3 Esd 7 5; «el tercer día» arameo. —Es el 1.º de abril del 515. Este Templo, transformado por Herodes el Grande, cf. Jn 2 20+, servirá durante 385 años. Será destruido por Tito el 70 p. C.

616 Es el Resto conservado por Dios y vuelto del Destierro, cf. nota a 1 4.

618 (a) «de la Casa de Dios» sir., griego luc.; «de Dios» arameo y griego.

618 (b) Aquí concluye el documento arameo. El Cronista ha escrito los vv. 19-22.

para sus hermanos los sacerdotes y para sí mismos*. ²¹Comieron la pascua* los israelitas que habían vuelto del destierro y todos aquellos que, habiendo roto con la impureza de las gentes del país se habían unido a ellos para buscar a Yahveh, Dios de Israel. ²²Celebraron con júbilo, durante

siete días, la fiesta de los Azimos, porque Yahveh les había llenado de gozo, pues volvió hacia ellos el corazón del rey de Asiria, para que reafirmase sus manos en las obras de la Casa de su Dios, el Dios de Israel.

II. Organización de la comunidad por Esdras y Nehemías

Misión y personalidad de Esdras*.

7 ¹Después de estos acontecimientos, bajo el reinado de Artajerjes, rey de Persia, Esdras, hijo de Seraías, hijo de Azarías, hijo de Jilquías, ²hijo de Sal-lum, hijo de Sadoq, hijo de Ajitub, ³hijo de Amariás, hijo de Azarías, hijo de Merayot, ⁴hijo de Zerajías, hijo de Uzzí, hijo de Buquí, ⁵hijo de Abisúa, hijo de Pinjás, hijo de Eleazar, hijo del sumo sacerdote Aarón*, ⁶este Esdras subió de Babilonia. Era un escriba versado* en la Ley de Moisés que había dado Yahveh, Dios de Israel. Como la mano de Yahveh su Dios estaba con él, el rey le concedió todo lo que pedía. ⁷Subieron también a Jerusalén, el año séptimo del rey Artajerjes, parte de los israelitas, de los sacerdotes, levitas, cantores, porteros y donados. ⁸Él llegó a Jerusalén el mes quinto: era el año séptimo del rey. ⁹Había dispuesto para el día uno del primer mes su salida de Babilonia, y el día uno del quinto mes llegaba a Jerusalén. ¡La mano bondadosa de su Dios estaba con él! ¹⁰Porque Esdras había aplicado su corazón a escrutar la Ley de Yahveh, a ponerla en práctica y a enseñar en Israel los preceptos y las normas.

7 28: 8 18
Ne 2 8: 18

El decreto de Artajerjes*.

¹¹Esta es la copia del documento que el rey Artajerjes entregó a Esdras, el sacerdote-escriba dedicado a escribir las palabras de los mandamientos de Yahveh y sus decretos acerca de Israel.

¹²«Artajerjes, rey de reyes, al sacerdote Esdras, secretario de la Ley del Dios del cielo, paz perfecta*, etc.

¹³«Estas son mis órdenes: Todo aquel que en mi reino pertenezca al pueblo de Israel, a sus sacerdotes o a sus levitas, y quiera volver a Jerusalén, puede partir contigo, ¹⁴ya que tú eres enviado por el rey y sus siete consejeros para inspeccionar a Judá y Jerusalén en lo referente a la Ley de tu Dios que está en tus manos, ¹⁵y para llevar la plata y el oro que el rey y sus consejeros han ofrecido voluntariamente al Dios de Israel, cuya morada está en Jerusalén, ¹⁶así como toda la plata y el oro que hayas reunido de toda la provincia de Babilonia, con las ofrendas voluntarias que el pueblo y los sacerdotes hayan hecho para la Casa de su Dios en Jerusalén. ¹⁷Con este dinero procura comprar novillos, carneros, corderos, con las obla-ciones y libaciones correspondientes.

12+

620 Al principio del v. el hebr. añade: «los sacerdotes y», pero cf. el fin del v. —Los levitas inmolaron la pascua, según las ideas del Cronista, cf. 2 Cro 35 6, 11. Pero esto no lo prevenía el ritual, Dt 16 2; Ex 12 6, y en la época del NT, los fieles mismos degollaban sus víctimas.

621 «la pascua» griego; omitido por hebr.

7 Los vv. 1-11 son del Cronista, que utiliza el informe de Esdras, ver la Introd., págs. 433-434.

75 La genealogía de Esdras responde a la preocupación de los desterrados por hacer valer los títulos al sacerdocio, 2 62; 8 2. Pero sin duda ha sido desarrollada por el Cronista, sobre la base de 1 Cro 5 28.

76 Cf. Sal 45 2. Esta habilidad en el arte de escribir convertía a los escribas en funcionarios de las cortes orientales. Por eso, el título de «escriba» designa a Esdras en los vv. 12 y 21 como una especie de secretario para los asuntos judíos en la corte persa. Pero el Cronista comenta aquí el título oficial según el comportamiento de Esdras en Jeru-

salén, Ne 8 8+: el escriba es el que lee, traduce y explica la Ley al pueblo de Israel. Esdras inaugura este género de actividad que tan fecunda será después del Destierro y del que los escribas (*grammateis*) del tiempo de Cristo serán los continuadores.

711 Tres cosas se han de notar en el decreto: a) el permiso para establecerse en Judá a favor de los judíos que viven en Babilonia, v. 13; b) la elevación de la Ley de Moisés a la ley del Estado, vv. 25-26; esta Ley servirá de base para controlar a la comunidad palestina, v. 14, y también a las comunidades judías de Transeufratina, v. 25; esta Ley será obligatoria, v. 26; c) disposiciones financieras, vv. 15-20. Sobre la política religiosa de los reyes de Persia, ver 1 2+.

712 (a) Los vv. 12-26 están en arameo.

712 (b) Traducción hipotética; el arameo sólo dice: «perfecto», «hecho»; 3 Esd 8 9 y sir. sólo dicen «salud», «paz». El arameo puede significar que el documento está promulgado y es inalterable.

para ofrecerlo luego sobre el altar de la Casa de nuestro Dios en Jerusalén; ¹⁸y la plata y el oro que sobre, lo emplearéis como mejor os parezca a ti y a tus hermanos, conforme a la voluntad de nuestro Dios*. ¹⁹Los utensilios que se te entregan para el servicio de la Casa de tu Dios, depositálos delante de tu Dios en Jerusalén*. ²⁰Lo que aún se necesite para la Casa de tu Dios y que tú tengas que procurarte, se te dará de los tesoros reales. ²¹Yo mismo, el rey Artajerjes, doy esta orden a todos los tesoreros de Transeufratina: «Todo lo que os pida el sacerdote Esdras, Secretario de la Ley del Dios del cielo, se lo daréis puntualmente. ²²Hasta la suma de cien talentos de plata, cien cargas de trigo, cien medidas de vino y cien medidas de aceite; la sal se le dará sin tasa. ²³Todo lo que ordena el Dios del cielo, debe ser cumplido con celo para la Casa del Dios del cielo, a fin de que la Cólera no caiga sobre el reino del rey y de sus hijos. ²⁴Os hacemos saber también que no se puede percibir impuesto, contribución o peaje, de ninguno de los sacerdotes, levitas, cantores, porteros, donados, de ninguno de los servidores de esta Casa de Dios.»

²⁵«Y tú, Esdras, conforme a la sabiduría de tu Dios, que posees*, establece escribas* y jueces que administren la justicia a todo el pueblo de Transeufratina, a todos los que conocen la Ley de tu Dios*. A quienes la ignoran, habréis de enseñársela. ²⁶Y a todo aquel que no cumpla la Ley de tu Dios y la ley del rey, aplíquesele una rigurosa justicia: muerte, destierro, multa en dinero o cárcel.»

Viaje de Esdras de Babilonia a Palestina.

²⁷Bendito sea Yahveh, Dios de nuestros padres, que movió de esta manera el corazón del rey para glorificar la Casa de Yahveh en Jerusalén, ²⁸y a mí me granjeó

gracia delante del rey, de sus consejeros y de los altos jefes del rey! Yo cobré ánimo porque la mano de Yahveh mi Dios estaba conmigo, y reuní a los jefes de Israel para que salieran conmigo.

⁸Estos son, con su genealogía, los cabezas de familia que subieron conmigo de Babilonia en el reinado del rey Artajerjes*:

²De los hijos de Pinjás: Gueršom; de los hijos de Itamar*: Daniel; de los hijos de David: Jattús, ³hijo de Šekanías; de los hijos de Pardós; Zacarías, con el que fueron registrados ciento cincuenta varones; ⁴de los hijos de Pajat Moab: Elyehoenay, hijo de Zerajías, y con él doscientos varones; ⁵de los hijos de Zattú*: Šekanías, hijo de Yajaziel, y con él trescientos varones; ⁶de los hijos de Adin: Ébed, hijo de Jonatán, y con él cincuenta varones; ⁷de los hijos de Elam: Isaías, hijo de Atalías, y con él setenta varones; ⁸de los hijos de Šefatías: Zebadías, hijo de Miguel, y con él ochenta varones; ⁹de los hijos de Joab: Abdías, hijo de Yeiel y con él doscientos dieciocho varones; ¹⁰de los hijos de Baní*: Šelomit, hijo de Yosifas, y con él ciento sesenta varones; ¹¹de los hijos de Bebay: Zacarías, hijo de Bebay, y con él veintiocho varones; ¹²de los hijos de Azgad: Yojanán, hijo de Haqcadán, y con él ciento diez varones; ¹³de los hijos de Adoniam: los últimos, cuyos nombres son: Elifélet, Yeiel y Šemaías, y con ellos sesenta varones; ¹⁴y de los hijos de Bigvay: Utay, hijo de Zabud*, y con él setenta varones.

¹⁵Yo los reuní junto al río que corre hacia Ahavá*. Allí acampamos tres días. Observé que había laicos y sacerdotes, pero no encontré ningún levita. ¹⁶Entonces llamé a Eliezer, Ariel, Šemaías, Elnatán, Yarib, Elnatán, Natán, Zacarías, y Mešul-lam, hombres discretos*, ¹⁷y les mandé donde Iddó, jefe de la localidad de Kasifías; puse en su boca las palabras que

habían de decir a Iddó y a sus hermanos, establecidos en la localidad de Kasifías*, para que nos proporcionaran ministros para la Casa de nuestro Dios. ¹⁸Y gracias a la mano bondadosa de nuestro Dios que estaba con nosotros, nos trajeron a un hombre experto, de los hijos de Majlí, hijo de Leví, hijo de Israel: a Šerebias, con sus hijos y hermanos: dieciocho hombres; ¹⁹además a Jašabías, y con él a su hermano Isaías, de los hijos de Merarí*, y sus hijos: veinte hombres. ²⁰Y de los donados que David y los jefes habían destinado al servicio de los levitas: doscientos veinte donados. Todos ellos fueron designados nominalmente.

²¹Allí, a orillas del río Ahavá, proclamé un ayuno para humillarnos delante de nuestro Dios y pedirle un viaje feliz para nosotros, nuestros hijos y nuestros bienes. ²²Pues me daba vergüenza solicitar del rey tropa y gente de a caballo para protegernos del enemigo en el camino; por el contrario, habíamos declarado al rey: «La mano de nuestro Dios está, para bien, con todos los que le buscan; y su poder y su cólera sobre todos los que le abandonan.»

²³Ayunamos, pues, buscando a nuestro Dios por esta intención, y él nos atendió.

²⁴Elegí a doce jefes de los sacerdotes, y además a Šerebias y Jašabías, y con ellos a diez de sus hermanos; ²⁵les pesé la plata, el oro y los utensilios, ofrendas que el rey, sus consejeros, sus jefes y todos los israelitas que se encontraban allí habían reservado para la Casa de nuestro Dios. ²⁶Pesé y les entregué seiscientos cincuenta talentos de plata, cien utensilios de plata de dos talentos*, cien talentos de oro, ²⁷veinte copas de oro de mil dárícos y dos objetos de hermoso bronce dorado, preciosos como el oro. ²⁸Y les dije: «Vosotros estáis consagrados a Yahveh; estos utensilios son sagrados; esta plata y este oro son una ofrenda voluntaria a Yahveh, Dios de nuestros padres. ²⁹Vigilad y guardadlos hasta que los peséis ante los jefes de los sacerdotes y de los levitas y los cabezas de familia de Israel, en Jerusalén, en las cá-

maras de la Casa de Yahveh.» ¹⁰Los sacerdotes y levitas tomaron entonces la plata, todo lo que había sido pesado, el oro y los utensilios, para llevarlos a Jerusalén, a la Casa de nuestro Dios.

³¹El día doce del primer mes partimos del río Ahavá para ir a Jerusalén: la mano de nuestro Dios estaba con nosotros y nos salvó en el camino de la mano de enemigos y salteadores. ³²Llegamos a Jerusalén y descansamos allí tres días. ³³El cuarto día, la plata, el oro y los utensilios fueron pesados en la Casa de nuestro Dios y entregados al sacerdote Meremot, hijo de Uurías, con quien estaba Eleazar, hijo de Pinjás; les acompañaban los levitas Yoza-bad, hijo de Josué, y Noadías, hijo de Binny. ³⁴Todo se contó y se pesó, y se registró su peso total.

En aquel tiempo, ³⁵los deportados que volvían del cautiverio ofrecieron holocaustos al Dios de Israel: doce novillos por todo Israel, noventa y seis carneros, setenta y siete* corderos y doce machos cabríos por el pecado: todo en holocausto a Yahveh.

³⁶Y se entregaron los decretos del rey a los sátrapas del rey y a los gobernadores de Transeufratina, los cuales favorecieron al pueblo y a la Casa de Dios.

Separación de los matrimonios con extranjeros*.

⁹Concluido esto, se me presentaron los jefes diciendo: «El pueblo de Israel, los sacerdotes y los levitas no se han separado de las gentes del país, hundidas en* sus abominaciones —cananeos, hititas, perizitas, jebuseos, amonitas, moabitas, egipcios y amorreos—, ²sino que han tomado para ellos y para sus hijos mujeres de entre las hijas de ellos: la raza santa se ha mezclado con las gentes del país; los jefes y los consejeros han sido los primeros en esta rebeldía.» ³Al oír esto rasgué mis vestiduras y mi manto, me arranqué los pelos de la cabeza y de la barba, y me senté desolado. ⁴Todos los temerosos de las palabras del Dios de Israel se reunieron

2 43 +

Ne 2 9

MI 2 10-12

Dt 7 1 +

Ne 9 2

Is 66 2, 5

7 18 Es decir, a la Ley, como en el v. 25.

7 19 «delante de tu Dios en Jerusalén» griego.

3 Esd 8 17; «delante del Dios de Jerusalén» arameo.

7 25 (a) En concreto, la Ley, cf. v. 18.

7 25 (b) «escribas» griego; «jueces» arameo.

7 25 (c) «la Ley» griego, 3 Esd 8 23; «las leyes» arameo. —«Conocer la Ley» es practicarla.

8 1 Esta lista, que interrumpe el informe de Esdras entre 7 28 y 8 15, incluye dos sacerdotes descendientes de Pinjás e Itamar, un descendiente del linaje de David y doce familias, cuyos cabezas, excepto uno, también se encuentran en la lista de Esd 2 = Ne 7. Es una elaboración del Cronista o de un redactor. —Corregimos el texto, defectuoso en diversos pasajes, según 3 Esd 8 y las versiones.

8 2 El descendiente de Pinjás pertenece al linaje sadoquita, únicamente representado en la lista de

Esd 2 = Ne 7. El descendiente de Itamar pertenece al linaje de Abiatar, que había sido apartado del Templo, cf. 1 R 2 27. Su presencia en esta lista significa la reconciliación de las dos familias rivales que en el segundo Templo compartirán el sacerdocio de los «hijos de Aarón», aunque conservando los sadoquitas su preponderancia con dieciséis clases contra ocho los itamaritas, 1 Cro 24 4.

8 5 «Zattú» 3 Esd 8 32; omitido por hebr.

8 10 «Baní» 3 Esd 8 36; omitido por hebr.

8 14 «hijo de Zabud» 3 Esd 8 40; «y Zabud» hebr.

8 15 Localidad desconocida. El «río» es un canal de riego.

8 16 «hombres discretos» según griego y 3 Esd 8 43; «jefes, y Yoarib y Elnatán, discretos» hebr.

8 17 «a sus hermanos» 3 Esd 8 45, versiones; «su hermano» hebr. —Kasifías: localidad desconocida. No se puede deducir del texto que hubiera existido un lugar de culto en Kasifías: si hubo allí una concentración de levitas, fue porque los deportados se habían mantenido agrupados según sus lazos familiares y su comunidad de origen.

8 19 «su hermano Isaías, de los hijos de Merarí» 3 Esd 8 46; «Isaías, de los hijos de Merarí, sus hermanos» hebr.

8 26 «de dos talentos» le kikkarayim conj.: «de talentos» lekikkarim hebr.

8 35 «setenta y siete» hebr.: «setenta y dos»

3 Esd 8 63.

9 Estos matrimonios no estaban prohibidos en el antiguo Israel, Gn 41 45; 48 5; Nm 12 1; Rt 1 4; 2 S 3 3. Lo fueron por el Deuteronomio, para combatir la idolatría, que corría peligro de introducirse en su hogar con las mujeres paganas, Dt 7 1-4, cf. 23 45. El peligro, después del Destierro, se redobló, sin duda porque los repatriados eran en su mayoría hombres. El motivo de la ruptura era siempre religioso, 9 1, 11, pero asoma otro: la preocupación por la pureza de la sangre, 9 2.

9 1 «hundidas en» griego; «por lo que se refiriera» hebr.

en torno a mí, a causa de esta rebeldía de los deportados*. Yo permanecí sentado, desolado, hasta la oblación de la tarde.⁵ A la hora de la oblación de la tarde salí de mi postración y, con las vestiduras y el manto rasgados, caí de rodillas, extendí las manos hacia Yahveh mi Dios, *y dije*:

«Dios mío, harta vergüenza y confusión tengo para levantar mi rostro hacia ti, Dios mío. Porque nuestros crímenes se han multiplicado hasta sobrepasar nuestra cabeza, y nuestro delito ha crecido hasta el cielo.⁷ Desde los días de nuestros padres hasta el día de hoy nos hemos hecho muy culpables: por nuestros crímenes fuimos entregados, nosotros, nuestros reyes y nuestros sacerdotes, en manos de los reyes de los países, a la espada, al cautiverio, al saqueo y al oprobio, como todavía hoy sucede.⁸ Mas ahora, en un instante, Yahveh nuestro Dios nos ha concedido la gracia de dejarnos un Resto y de darnos una liberación en su lugar santo: nuestro Dios ha iluminado así nuestros ojos y nos ha reanimado en medio de nuestra esclavitud.⁹ Porque esclavos fuimos nosotros, pero en nuestra esclavitud nuestro Dios no nos ha abandonado; nos ha granjeado el favor de los reyes de Persia, dándonos ánimos para levantar de nuevo la Casa de nuestro Dios y restaurar sus ruinas y procurándonos un valladar seguro en Judá y Jerusalén.¹⁰ Pero ahora, Dios nuestro, ¿qué vamos a decir, si, después de todo esto, hemos abandonado tus mandamientos,¹¹ que por medio de tus siervos los profetas tú habías prescrito en estos términos: 'La tierra en cuya posesión vais a entrar es una tierra manchada por la inmundicia de las gentes de la tierra, por las abominaciones con que la han llenado de un extremo a otro con su impureza*?'¹² Así pues, no deis vuestras hijas a sus hijos ni toméis sus hijas para vuestros hijos; no busquéis nunca su paz ni su bienestar, a fin de que podáis haceros fuertes, comáis los mejores frutos de la tierra y la dejéis en herencia a vuestros hijos para siempre.»

¹³«Mas después de todo lo que nos ha sobrevenido por nuestras malas acciones y nuestras culpas —y eso que tú, Dios nuestro, has disminuido nuestros críme-

nes y nos has concedido esta liberación*—¹⁴¿hemos de volver a violar tus mandamientos, emparentándonos con estas gentes abominables? ¿No te irritarías tú contra nosotros hasta exterminarnos sin que quedara Resto ni salvación? ¹⁵Yahveh, Dios de Israel, justo eres*, pues un Resto nos hemos salvado, como en el caso presente: aquí estamos ante ti, con nuestro delito. Pues por su causa nadie resiste en tu presencia.»

10 ¹Mientras Esdras, llorando y prostrado ante la Casa de Dios, oraba y hacía esta confesión, una inmensa asamblea de Israel, hombres, mujeres y niños, se había reunido en torno a él: y este pueblo lloraba copiosamente. ²Entonces, Sekanías, hijo de Yejiel, de los hijos de Elam, dijo a Esdras: «Hemos sido rebeldes a nuestro Dios, casándonos con mujeres extranjeras, tomadas de entre las gentes del país. Ahora bien, a pesar de ello, todavía hay una esperanza para Israel. ³Hagamos alianza con nuestro Dios de despedir a todas las mujeres extranjeras y a los hijos nacidos de ellas, conforme al consejo de mi señor* y de los temerosos de los mandamientos de nuestro Dios. Hágase según la Ley. ⁴Levántate, que este asunto te incumbe a ti; nosotros estaremos a tu lado. ¡Ánimo y manos a la obra!» ⁵Entonces Esdras se levantó e hizo jurar a los jefes de los sacerdotes y de los levitas y a todo Israel que harían conforme a lo dicho; y lo juraron. ⁶Luego Esdras se retiró de delante de la Casa de Dios y se fue al aposento de Yehojanán, hijo de Elyasib, donde pasó la noche* sin comer pan ni beber agua, haciendo duelo a causa de la rebeldía de los deportados.

⁷Se publicó un bando en Judá y Jerusalén a todos los deportados para que se reunieran en Jerusalén. ⁸Todo aquel que no viniera en el plazo de tres días, según el consejo de los jefes y de los ancianos, vería consagrada al anatema* toda su hacienda y sería él mismo excluido de la asamblea de los deportados. ⁹Todos los hombres de Judá y de Benjamín se reunieron, pues, en Jerusalén en el plazo de tres días: era el día veinte del mes noveno; todo el pueblo se situó en la plaza de la

Casa de Dios, temblando, debido al caso, y también porque llovía a cántaros. ¹⁰Entonces el sacerdote Esdras se levantó y les dijo: «Habéis sido rebeldes al casaros con mujeres extranjeras, aumentando así el delito de Israel. ¹¹Ahora, pues, dad gracias a Yahveh, Dios de vuestros padres, y cumplid su voluntad separándoos de las gentes del país y de las mujeres extranjeras.» ¹²Toda la asamblea respondió en alta voz: «Sí; haremos como tú dices; ¹³sólo que el pueblo es numeroso, y estamos en la estación de las lluvias: no podemos soportar la intemperie; además, no se trata de una cosa de un día o dos, porque somos muchos los que hemos incurrido en este pecado. ¹⁴Nuestros jefes podrían representar a toda la asamblea*: todos los que en nuestras ciudades se hayan casado con mujeres extranjeras, vendrían a plazos fijados, acompañados de los ancianos y los jueces de cada ciudad, hasta que hayamos apartado de nosotros el furor de la cólera de nuestro Dios por causa de este asunto.» ¹⁵Sólo Jonatán, hijo de Asahel, y Yajzeías, hijo de Tiqvá, se opusieron a esto, apoyados por Mešul-lam y el levita Šabtay*. ¹⁶Los deportados actuaron según lo convenido. El sacerdote Esdras escogió* como colaboradores a los cabezas de familia, según sus casas, todos ellos designados nominalmente. Se comenzaron las sesiones para examinar el caso el día uno del décimo mes. ¹⁷Y el día uno del primer mes se había terminado ya con todos los hombres que estaban casados con mujeres extranjeras.

Lista de los culpables*.

¹⁸Entre los sacerdotes, se halló que se habían casado con mujeres extranjeras los siguientes: entre los hijos de Josué, hijo de Yosadaq, y entre sus hermanos: Maaseías, Eliezer, Yarib y Guedalías; ¹⁹éstos se comprometieron bajo juramento a despedir a sus mujeres, y ofrecieron por su delito un carnero en sacrificio* de reparación.

²⁰Entre los hijos de Immer: Jananí y Zebadías.

²¹Entre los hijos de Jarim: Maaseías, Elías, Šemaías, Yejiel y Uzziyas.

²²Entre los hijos de Pašjur: Elyoenay, Maaseías, Ismael, Natanael, Yozabad y Elasá.

²³Entre los levitas: Yozabad, Šimí, Quelaitas (es decir, Quelitá), Petajías, Judá y Eliezer.

²⁴Entre los cantores: Elyasib y Zak-kur*.

Entre los porteros: Šal-lum, Telem y Uri.

²⁵Entre los israelitas: de los hijos de Parōš: Ramías, Yizziyas, Malkiyas, Miyyamin, Eleazar, Malkiyas y Benaías;

²⁶de los hijos de Elam: Mattanías, Zaccarías, Yejiel, Abdí, Yeremot y Elías;

²⁷de los hijos de Zattú: Elyoenay, Elyasib Mattanías, Yeremot, Zabab y Azizá;

²⁸de los hijos de Bebay: Yehojanán, Jananías, Zabbay, Atlay;

²⁹de los hijos de Bigvay: Mešul-lam, Mal-luk, Yedaías, Yašub, Yišal, Yeremot;

³⁰de los hijos de Pajat Moab: Adná, Kelal, Benaías, Maaseías, Mattanías, Besalel, Binnuy y Manasés;

³¹de los hijos de Jarim: Eliezer, Yiššiyas, Malkiyas, Šemaías, Šimeón, ³²Benjamín, Mal-luk, Šemariás;

³³de los hijos de Jašum: Mattenay, Mattattá, Zabab, Elifélet, Yere-may, Manasés, Šimí;

³⁴de los hijos de Baní: Maaday, Amram, Joel, ³⁵Benaías, Bedías, Kelaias, ³⁶Vanías, Meremot, Elyasib, ³⁷Mattanías, Mattenay y Yaassay;

³⁸de los hijos de Binnuy: Šimí, ³⁹Sele-mías, Natán y Adaías;

⁴⁰de los hijos de Zakkay: Šašay, Šaray, ⁴¹Azareel, Šelemías, Šemariás, ⁴²Šal-lum, Amariás, José;

⁴³de los hijos de Nebo: Yiel, Mattitías, Zabab, Zebiná, Yadday, Joel, Benaías.

⁴⁴Todos éstos se habían casado con mujeres extranjeras, pero despidieron tanto a las mujeres como a sus hijos*.

10 14 Creación de una comisión de notables para investigar los hechos.

10 15 La oposición al procedimiento parece venir de gentes celosas que no lo consideran suficientemente rápido.

10 16 «escogió» 3 Esd 9 16; «fueron escogidos» hebr.

10 18 El informe sobre el despido de las mujeres extranjeras sólo tenía, después del v. 17, los vv. 19 y 44*. El Cronista ha introducido aquí una lista de los culpables, vv. 18, 20-44*, que ha podido tomar de los archivos del Templo, pero que ha modifi-

cado inspirándose en Esd 2 = Ne 7 y en Esd 8. Las cuatro familias sacerdotales son las mismas que en 2 36-39, siete de las familias laicas se encuentran en 2 3-35 y 8 3-14. —Corregimos algunos nombres según 3 Esd y las versiones.

10 19 «en sacrificio de reparación» griego, 3 Esd 9 20; «eran culpables» hebr.

10 24 «y Zakkur» 3 Esd 9 24; omitido por hebr.

10 44 «pero despidieron tanto a las mujeres como a sus hijos» 3 Esd 9 36; «hubo entre ellas mujeres que habían dado a luz hijos» hebr.

Is 43 +

Lv 18 24s
Ez 36 17

Dt 7 3

9 4 A la comunidad judía en su conjunto se la llama la *Golah* (los deportados), del nombre de su élite, **4** 1; **6** 16; **10** 6, 8, 16. Se identifica con un Resto, cf. Is 43 +.

9 6 La oración de Esdras, que es a la vez una predicación, se inspira en el Deuteronomio y los profetas, vv. 11s.

9 11 «Inmundicia», «abominación» e «impureza» caracterizan a la idolatría.

9 13 Traducción conjetural.

9 15 La misericordia suaviza la justicia de Dios, de lo contrario no hubiera quedado nadie. Es la justicia salvífica, cf. Is 56 1, Rm 1 17.

10 3 «extranjeras» 1 ms, 3 Esd 8 90; omitido por hebr. «mi señor» conj.: «(del) Señor» hebr.

10 6 «pasó la noche» 3 Esd 9 2; «se fue» hebr.

10 8 Cf. Jos 6 17 +; Lv 27 28 +.

EL LIBRO DE NEHEMÍAS

**Vocación de Nehemías:
su misión a Judá.**

1 ¹Palabras de Nehemías, hijo de Jakalías*.

En el mes de Kisléu, el año veinte del rey Artajerjes*, estando yo en la ciudadela de Susa, ²Jananí, uno de mis hermanos, llegó con algunos hombres venidos de Judá. Yo les pregunté por los judíos —el Resto que se había salvado* del cautiverio— y por Jerusalén. ³Me respondieron: «Los restos del cautiverio que han quedado allí en la provincia se encuentran en gran estrechez y confusión. La muralla de Jerusalén está llena de brechas, y sus puertas incendiadas*.» ⁴Al oír estas palabras me senté y me puse a llorar; permanecí en duelo algunos días ayunando y orando ante el Dios del cielo.

⁵Y dije*: «Ah, Yahveh, Dios del cielo, ⁶tú, el Dios grande y temible, que guardas la alianza y el amor a los que te aman y observan tus mandamientos; ⁷estén atentos tus oídos y abiertos tus ojos para escuchar la oración de tu siervo, que yo hago ahora en tu presencia día y noche, por los hijos de Israel, tus siervos, confesando los pecados que los hijos de Israel hemos cometido contra tí; ¡yo mismo y la casa de mi padre hemos pecado! ⁸Hemos obrado muy mal contigo, no observando los mandamientos, los preceptos y las normas que tú habías prescrito a Moisés tu siervo. ⁹Pero acuérdate de la palabra que confiaste a Moisés tu siervo: 'Si sois infieles, yo os dispersaré entre los pueblos; ¹⁰pero si, volviéndoos a mí guardáis mis mandamientos y los ponéis en práctica, aunque vuestros desterrados estuvieren en los confines de los cielos, yo los reuniré de allí y los conduciré de nuevo al Lugar que he elegido para morada de mi Nombre.' ¹¹Aquí tienes a tus siervos y a tu pueblo que tú has rescatado con tu gran poder y tu fuerte mano. ¹²¡Ea, Señor, estén atentos tus oídos a la oración de tu siervo, a la oración de tus servidores, que desean ve-

nerar tu Nombre! Concede ahora, te suplico, gracia a tu siervo y haz que encuentre favor ante ese hombre.»

Era yo entonces copero del rey.

2 ¹En el mes de Nisán, el año veinte del rey Artajerjes*, siendo yo encargado del vino, tomé vino y se lo ofrecí al rey. Anteriormente* nunca había estado yo triste. ²Me dijo, pues el rey: «¿Por qué ese semblante tan triste? Tú, enfermo no estás. ¿Acaso tienes alguna preocupación en el corazón?» Yo quedé muy turbado, ³y dije al rey: «¡Viva por siempre el rey! ¿Cómo no ha de estar triste mi semblante, cuando la ciudad donde están las tumbas de mis padres está en ruinas, y sus puertas devoradas por el fuego?» ⁴Replicóme el rey: «¿Qué desees, pues?» Invoqué al Dios del cielo, ⁵y respondí al rey: «Si le place al rey y estás satisfecho de tu siervo, envíame a Judá, a la ciudad de las tumbas de mis padres, para que yo la reconstruya.» ⁶El rey me preguntó, estando la reina sentada a su lado: «¿Cuánto durará tu viaje? ¿Cuándo volverás?» Yo le fijé un plazo que pareció aceptable al rey, y él me envió. ⁷Añadí al rey: «Si le place al rey, que se me den cartas para los gobernadores de Transeufratina, para que me faciliten el camino hasta Judá; ⁸y asimismo una carta para Asaf, el encargado de los parques reales, para que me proporcione madera de construcción para las puertas de la ciudadela del Templo, la muralla de la ciudad y la casa en que yo me he de instalar.» El rey me lo concedió, pues la mano bondadosa de mi Dios estaba conmigo.

⁹Me dirigí, pues, a los gobernadores de Transeufratina y les entregué las cartas del rey. El rey me había hecho escoltar por oficiales del ejército y gente de a caballo.

¹⁰Al enterarse de ello Sambal-lat el joronita y Tobías el servidor ammonita*, les sentó muy mal que alguien viniera a procurar el bienestar de los israelitas.

1 1 (a) Aquí comienza la memoria de Nehemías, ver la Introd., págs. 433-434.

1 1 (b) Del rey Artajerjes I (465-424), cf. 2 1, o sea, diciembre de 446.

1 2 El pueblo fiel vuelto del Destierro, agrupado en torno a Jerusalén. Cf. Esd 1 4 +; 6 15; Is 4 3 +.

1 3 La preocupación por reconstruir las murallas de Jerusalén aparece durante el Destierro, Is 54 11-12, y después, Is 60 10-17; Za 2 5s. La iniciativa data probablemente del tiempo de Jerjes, Esd 4 6, atestiguada bajo Artajerjes, Esd 4 12-13, 16. Apareció como una reivindicación de autonomía, que amenazaba con lesionar los derechos adquiridos de

Samaria. De ahí la oposición samaritana, que arrancó al poder persa una suspensión brutal de las obras, Esd 4 23. A este reciente acontecimiento alude Jananí.

1 5 La oración de Nehemías se inspira en el Dt.

2 1 (a) Marzo-abril del 445.

2 1 (b) «siendo yo encargado» griego: «estaba encargado» hebr. «Anteriormente» *lepanim* conj.: «En su presencia» *lepanyw* hebr.

2 10 Sambal-lat es conocido como gobernador de Samaria. Tobías era, a sus órdenes, un judío gobernador de Amón.

Decisión de reconstruir la muralla de Jerusalén.

¹¹ Llegué a Jerusalén y me quedé allí tres días. ¹² Luego me levanté de noche con unos pocos hombres, sin comunicar a nadie lo que mi Dios me había inspirado que hiciera por Jerusalén, y sin llevar conmigo más que la cabalgadura en que iba montado. ¹³ Salí, pues, de noche por la puerta del Valle, me dirigí hacia la Fuente del Dragón y hacia la puerta del Muladar: inspeccioné la muralla de Jerusalén por donde tenía brechas*, y las puertas que habían sido devoradas por el fuego. ¹⁴ Continué luego hacia la puerta de la Fuente y la alberca del Rey, pero no había paso para mi cabalgadura. ¹⁵ Volví a subir, pues, de noche, por el Torrente, inspeccionando la muralla, y volví a entrar por la puerta del Valle*. Así regresé a casa. ¹⁶ Los consejeros no supieron dónde había ido ni lo que había hecho. Hasta entonces no había dicho nada a los judíos: ni a los sacerdotes ni a los notables ni a los consejeros ni a los funcionarios; ¹⁷ entonces les dije: «Vosotros mismos veis la triste situación en que nos encontramos, pues Jerusalén está en ruinas, y sus puertas devoradas por el fuego. Vamos a reconstruir la muralla de Jerusalén, y no seremos más objeto de escarnio.» ¹⁸ Y les referí cómo la mano bondadosa de mi Dios había estado conmigo, y les relaté también las palabras que el rey me había dicho. Ellos dijeron: «¡Levantémonos y construyamos!» Y se afianzaron en su buen propósito.

¹⁹ Al enterarse de ello Sambal-lat el joranita, Tobías el siervo ammonita y Guésem* el árabe, se burlaron de nosotros y vinieron* a decirnos: «¿Qué hacéis? ¿Es que os habéis rebelado contra el rey?» ²⁰ Yo les respondí: «El Dios del cielo nos hará triunfar. Nosotros sus siervos, vamos a ponernos a la obra. En cuanto a

vosotros, no tenéis parte ni derecho ni recuerdo en Jerusalén.»

Los voluntarios en la reconstrucción*.

³ El sumo sacerdote Elyasib y sus hermanos los sacerdotes se encargaron de construir la puerta de las Ovejas: la armaron, fijaron sus hojas, barras y goznes*, y continuaron hasta la torre de los Cien y hasta la torre de Jananel. ² Al lado de ellos construyeron los de Jericó; a su lado construyó Zakkur, hijo de Imrí. ³ Los hijos de Hassenáa construyeron la puerta de los Peces: la armaron y fijaron sus hojas, barras y goznes. ⁴ A su lado reparó Meremot, hijo de Urías, hijo de Haqós; a continuación reparó Mešul-lam, hijo de Berekías, hijo de Mešezabel; a su lado reparó Sadoq, hijo de Baaná. ⁵ Junto a él repararon los de Técoa, pero sus notables se negaron a poner su cuello al servicio de sus señores*. ⁶ La puerta del Barrio nuevo* la repararon Yoyadá, hijo de Paséaj, y Mešul-lam, hijo de Besodías: la armaron y fijaron sus hojas, barras y goznes. ⁷ A continuación de éstos repararon Melatías de Gabaón y Yadón de Meronot, así como los de Gabaón y de Mispá, a expensas* del gobernador de Transeufratina. ⁸ A su lado reparó Uzziel, miembro del gremio de los orfebres, y a continuación reparó Jananías, del gremio de los perfumistas: ellos reconstruyeron Jerusalén hasta el muro de la Plaza*. ⁹ A continuación reparó Refaías, hijo de Jur, jefe de la mitad del distrito de Jerusalén. ¹⁰ A continuación reparó Yedaías, hijo de Harumaf, delante de su casa; a continuación reparó Jattús, hijo de Hašabneías. ¹¹ Malkiyás, hijo de Jarim, y Jaššub, hijo de Pajat Moab, repararon la parte siguiente, hasta la torre de los Hornos*. ¹² A continuación de éstos reparó, con sus hijos*, Šal-lum, hijo de Hal-joisés, jefe de la mitad del distrito de Jerusalén. ¹³ Repararon la puerta del Valle, Hanún y los habitantes

Jr 31 38

Esd 2 35

de Zanój: la construyeron, fijaron sus hojas, barras y goznes, e hicieron mil codos de muro, hasta la puerta del Muladar*. ¹⁴ La puerta del Muladar la reparó Malkiyás, hijo de Rekab, jefe del distrito de Bet Hakkérem, con sus hijos*: fijó sus hojas, barras y goznes.

¹⁵ La puerta de la Fuente la reparó Šal-lum, hijo de Kol Jozé, jefe del distrito de Mispá: la construyó, la cubrió y fijó sus hojas, barras y goznes. También restauró el muro de la alberca del canal, que está junto al huerto del rey, hasta las escaleras que bajan de la Ciudad de David*. ¹⁶ Después de él Nehemías, hijo de Azbuq, jefe de la mitad del distrito de Bet Sur, reparó hasta enfrente de las tumbas de David, hasta la alberca artificial* y hasta la Casa de los Valientes*. ¹⁷ A continuación repararon los levitas: Rejum, hijo de Baní; a su lado reparó Jašabías, jefe de la mitad del distrito de Queilá, en su distrito; ¹⁸ a continuación repararon sus hermanos: Binnuy, hijo de Jenadad, jefe de la mitad del distrito de Queilá; ¹⁹ a continuación Ézer, hijo de Josué, jefe de Mispá, reparó otra sección frente a la subida del Arsenal del Ángulo.

²⁰ Después de él Baruc, hijo de Zabbay, reparó* otro sector, desde el Ángulo hasta la puerta de la casa del sumo sacerdote Elyasib. ²¹ Después de él Meremot, hijo de Urías, hijo de Haqós, reparó otro sector, desde la puerta de la casa de Elyasib hasta el término de la misma. ²² Después de él prosiguieron la reparación los sacerdotes que habitaban en la Vega*. ²³ Repararon a continuación Benjamín y Jaššub frente a sus casas. Después de ellos Azarías, hijo de Maaseías, hijo de Ananías, reparó junto a su casa. ²⁴ Después de él Binnuy, hijo de Jenadad, reparó otra sección, desde la casa de Azarías hasta el Ángulo y la esquina. ²⁵ A continuación Palal, hijo de Uzay, reparó* enfrente del Ángulo y de la torre en saliente de la casa del rey, la de

arriba que da al patio de la cárcel. Después de él Pedafías, hijo de Paróš, reparó ²⁶ hasta la puerta de las Aguas hacia Oriente y hasta delante de la torre en saliente. ²⁷ A continuación los de Técoa repararon otro sector frente a la torre grande en saliente hasta el muro del Ofel.

²⁸ Desde la puerta de los Caballos repararon los sacerdotes, cada uno frente a su casa. ²⁹ Después de ellos reparó Sadoq, hijo de Immer, frente a su casa. Después de él reparó Semaías, hijo de Sekanías, encargado de la puerta Oriental. ³⁰ Después de él*, Jananías, hijo de Selemías, y Janún, sexto hijo de Salaf, repararon otro sector. A continuación reparó Mešul-lam, hijo de Berekías, frente a su vivienda. ³¹ Después de él Malkiyás, del gremio de los orfebres, reparó hasta la casa de los donados y de los comerciantes, frente a la puerta de la Inspección, hasta la cámara alta del ángulo. ³² Y entre la cámara alta del ángulo y la puerta de las Ovejas, repararon los orfebres y los comerciantes.

Reacción de los enemigos de los judíos*.

³³ Cuando Sambal-lat se enteró de que estábamos reconstruyendo la muralla, montó en cólera y se irritó mucho. Se burlaba de los judíos, ³⁴ y decía delante de sus hermanos y de la gente principal de Samaria: «¿Qué pretenden hacer esos miserables judíos? ¿Es que quieren terminar en un día? ¿Van a dar vida a esas piedras, sacadas de montones de escombros y calcinadas?» ³⁵ Tobías el ammonita, que estaba junto a él, dijo: «¡Déjales que construyan; que si un chacal se alza, abrirá brecha en su muralla de piedra!» ³⁶ ¡Escucha, Dios nuestro, porque nos desprecian. Haz que caiga su insulto sobre su cabeza. Entrégalos al desprecio en un país de cautividad! ³⁷ No pases por alto su iniquidad, ni su pecado sea borrado en tu presencia, porque han insultado a los constructores.

³⁸ Construimos, pues, la muralla, que

2 13 «la muralla» mss, griego, Vulg.; «las murallas» hebr. —por donde tenía brechas» *hameporasim* conj.; «que se hallaban destruidas» *‘aser hem perusim* hebr.

2 15 Ver el plano al fin del volumen. El «Torrente» es el Cedrón.

2 19 (a) Guésem o Gašmu (6 6), rey de la federación árabe de Qedar, cuyo territorio se extendía hasta el sur de Transjordania y Palestina.

2 19 (b) «vinieron» griego; «menospreciaron» hebr.

3 El cap. 3 reproduce un documento sacado de los archivos del Templo, que forma parte integrante de la Memoria de Nehemías. Nos informa sobre la topografía de Jerusalén (ver plano), cf. 2 S 5 9 +; 2 R 14 13 +, y sobre la geografía política de la provincia, que contaba con cinco cabezas de dis-

trito: Jerusalén, Bet Hakkérem, Mispá, Bet Sur y Queilá, ver el mapa al fin del volumen.

3 1 «la armaron» conj. según vv. 3, 6; «la consagraron» hebr. —hasta la torre» conj.; «y la consagraron hasta la torre» hebr.

3 5 De Nehemías y sus colegas.

3 6 «del Barrio nuevo» sir.; «Vieja» hebr. —La expansión de la parte norte de la Ciudad llevó a la formación de este barrio, cf. 2 R 22 14; So 1 10-11. En 12 39 se llama a esta puerta «puerta de Efraim».

3 7 Sentido dudoso.

3 8 «miembro del gremio de los orfebres» corr. según sir.; «hijo de Jarhaías, orfebres» hebr. —«de la Plaza» versiones; «ancha» hebr.

3 11 O torre del Ángulo, 2 Cro 26 9. —hasta la torre» griego; «y con la torre» hebr.

3 12 «sus hijos» conj.; «sus hijas» hebr.

3 13 «Muladar» queré y griego; «de los Quesos» ketib. —Más tarde llamada puerta de los Esenios.

3 14 «con sus hijos» mss griegos; «él la construyó» hebr.

3 15 La Ciudad de David, emplazamiento primitivo de Jerusalén sobre la colina de Ofel, estaba situada al sur del complejo Templo-palacio real, cf. 2 S 5 9 +. Las escaleras de que se habla han sido encontradas, talladas en la roca.

3 16 (a) Viejo depósito que primitivamente recibe el agua del Gujón en su salida natural. El rey Ezequías mandó rellenarlo cuando abrió el canal subterráneo que lleva el agua a la piscina de Siloé, cf. 2 R 20 20 +.

3 16 (b) Era el cuartel de la antigua guardia personal de los reyes, 2 S 16 6; 23 8.

3 20 Antes de «reparó» hebr. añade «inflamo», ditografía omitida por el griego.

3 22 Otros entienden: en el contorno.

3 25 Se añade «A continuación, reparó» (el hebr. sólo da el nombre propio) así como «reparó» al fin del v.

3 26 El hebr. trae al comienzo: «Los donados habitaban en el Ofel», glosa tomada de 11 21 y que correspondería al v. 27.

3 30 «de él» queré, versiones; «de mí» ketib. lo mismo en el v. 31.

3 33 Las dificultades exteriores con que tropezó Nehemías son las más subrayadas. Después de las mofas y los insultos, 2 19-20; 3 33-35, Sambal-lat y sus aliados amenazan con pasar a la acción directa, 4. Luego se intenta un chantage, 6.

3 34 Estas últimas palabras son dudosas.

quedó terminada hasta media altura. El pueblo había puesto su corazón en el trabajo.

⁴ Cuando Sambal-lat, Tobías, los árabes, los ammonitas y los asdoditas se enteraron de que la reparación de la muralla de Jerusalén adelantaba —pues las brechas comenzaban a taparse— se enfurecieron mucho; ² y se conjuraron todos a una para venir a atacar a Jerusalén y a humillarme a mí.

³ Pero invocamos a nuestro Dios y montamos guardia contra ellos de día y de noche. ⁴ Judá decía: «¡Flaquean las fuerzas de los cargadores: hay demasiado escombros; nosotros no podemos reconstruir la muralla!» ⁵ Y nuestros enemigos decían: «¡Antes que se enteren o se den cuenta, iremos contra ellos, y los mataremos y pararemos la obra!» ⁶ Pero algunos judíos que vivían junto a ellos vinieron a advertirnos por diez veces: «Vienen contra nosotros desde todos los lugares que habitan.» ⁷ Se apostó*, pues, el pueblo en los puntos más bajos, detrás de la muralla y en los lugares descubiertos, y coloqué a la gente por familias, cada uno con sus espadas, sus lanzas y sus arcos. ⁸ Al ver su miedo*, me levanté y dije a los notables, a los consejeros y al resto del pueblo: «¡No les tengáis miedo; acordaos del Señor, grande y terrible, y combatid por vuestros hermanos, vuestros hijos y vuestras hijas, vuestras mujeres y vuestras casas!» ⁹ Cuando nuestros enemigos supieron que estábamos advertidos y que Dios había desbaratado sus planes, se retiraron*, y todos nosotros volvimos a la muralla, cada cual a su trabajo.

¹⁰ Pero desde aquel día, sólo la mitad de mis hombres tomaban parte en el trabajo; la otra mitad, provistos de lanzas, escudos, arcos y corazas*, se mantenía detrás de toda la casa de Judá ¹¹ que construía la muralla. También los cargadores estaban armados*: con una mano cuidaba cada uno de su trabajo, con la otra empuñaba el arma. ¹² Cada uno de los constructores tenía ceñida a la cintura su espada mientras trabajaba. Había un corneta junto a mí para sonar el cuerno. ¹³ Dije a los notables,

a los consejeros y al resto del pueblo: «La obra es importante y extensa, y nosotros estamos diseminados a lo largo de la muralla, lejos unos de otros: ¹⁴ corred a reuniros con nosotros al lugar donde oigáis el sonido del cuerno, y nuestro Dios combatirá por nosotros.» ¹⁵ Así organizábamos el trabajo* desde el despuntar del alba hasta que salían las estrellas. ¹⁶ Dije también entonces al pueblo: «Todos pasarán la noche en Jerusalén con sus criados, y así haremos guardia de noche y trabajaremos de día.» ¹⁷ Pero ni yo ni mis hermanos ni mis gentes ni los hombres de guardia que me seguían nos quitábamos la ropa; todos nosotros teníamos el arma en la mano*.

Dificultades sociales en tiempo de Nehemías. Apología de su administración.

⁵ Un gran clamor se suscitó entre la gente del pueblo y sus mujeres contra sus hermanos judíos. ² Había quienes decían: «Nosotros tenemos que dar en prenda* nuestros hijos y nuestras hijas para obtener grano con que comer y vivir.» ³ Había otros que decían: «Nosotros tenemos que empeñar nuestros campos, nuestras viñas y nuestras casas para conseguir grano en esta penuria.» ⁴ Y otros decían: «Tenemos que pedir prestado dinero a cuenta de nuestros campos y de nuestras viñas para el impuesto del rey; ⁵ y siendo así que tenemos la misma carne que nuestros hermanos, y que nuestros hijos son como sus hijos, sin embargo tenemos que entregar como esclavos a nuestros hijos y a nuestras hijas; ¡hay incluso entre nuestras hijas quienes son deshonradas! Y no podemos hacer nada, ya que nuestros campos y nuestras viñas pertenecen a otros*.»

⁶ Yo me indigné mucho al oír su queja y estas palabras. ⁷ Tomé decisión en mi corazón de reprender a los notables y a los consejeros, y les dije: «¡Qué carga* impone cada uno de vosotros a su hermano!» Congregué contra ellos una gran asamblea, ⁸ y les dije: «Nosotros hemos rescatado, en la medida de nuestras posibilidades, a nuestros hermanos judíos que habían sido vendidos a las naciones. ¡Y

ahora sois vosotros los que vendéis a vuestros hermanos para que nosotros los rescatemos*!» Ellos callaron sin saber qué responder. ⁹ Y yo* continué: «No está bien lo que estáis haciendo. ¿No queréis caminar en el temor de nuestro Dios, para evitar los insultos de las naciones enemigas?

¹⁰ También yo, mis hermanos y mi gente, les hemos prestado dinero y trigo. Pues bien, condonemos estas deudas. ¹¹ Restituidles inmediatamente sus campos, sus viñas, sus olivares y sus casas, y perdonadles la deuda* del dinero, del trigo, del vino y del aceite que les habéis prestado*.» ¹² Respondieron ellos: «Restituiremos y no les reclamaremos ya nada: haremos como tú has dicho.» Entonces llamé a los sacerdotes y les hice jurar que harían seguir esta promesa. ¹³ Luego sacudí los pliegues de mi manto diciendo: «¡Así sacuda Dios, fuera de su casa y de su hacienda, a todo aquel que no mantenga esta palabra: así sea sacudido y despojado!» Toda la asamblea respondió: «¡Amén!», y alabó a Yahveh. Y el pueblo cumplió esta palabra.

¹⁴ Además*, desde el día en que el rey* me mandó ser gobernador del país de Judá, desde el año veinte hasta el treinta y dos del rey Artajerjes, durante doce años, ni yo ni mis hermanos comimos jamás del pan del gobernador*. ¹⁵ En cambio los gobernadores anteriores que me precedieron* gravaban al pueblo: cada día percibían de él, como contribución por el pan*, cuarenta siclos de plata; también sus servidores oprimían al pueblo. Pero yo, por temor de Dios, no hice nunca esto.

¹⁶ Además he ayudado a la obra de la reparación de esta muralla, y, aunque no he adquirido campos, toda mi gente estaba también allí colaborando en la tarea.

¹⁷ A mi mesa se sentaban los jefes* y los consejeros en número de ciento cincuenta, sin contar los que venían a nosotros de las naciones vecinas. ¹⁸ Diariamente se adere-

aban a expensas mías un toro, seis carneros escogidos y aves; y cada diez días se traía cantidad de odres de vino*. Y a pesar de todo, jamás reclamé el pan del gobernador, porque un duro trabajo gravaba ya al pueblo.

¹⁹ Acuérdate, Dios mío, para mi bien, de todo lo que he hecho por este pueblo!

Intrigas de los enemigos de Nehemías. Terminación de la muralla*.

⁶ Cuando Sambal-lat, Tobías, Guésem el árabe, y los demás enemigos nuestros se enteraron de que yo había reconstruido la muralla y de que ya no quedaba en ella brecha alguna —aunque en aquel tiempo no estaban colocadas las hojas de las puertas— ² Sambal-lat y Guésem mandaron a decirme: «Ven a entrevistarte con nosotros en Hakkefirim, en el valle de Onó.» Pero ellos tramaban hacerme mal. ³ Por eso les envié mensajeros para decirles: «Estoy ocupado en una obra importante y no puedo bajar; ¿por qué voy a dejar que la obra se pare abandonándola para bajar donde vosotros?» ⁴ Cuatro veces me enviaron el mismo recado, y yo di la misma respuesta. ⁵ Entonces Sambal-lat me envió a decir por quinta vez lo mismo por un criado suyo que traía una carta abierta* en la que estaba escrito: «Se oye entre las naciones, y así lo afirma Gásmu*, el rumor de que tú y los judíos estáis pensando sublevaros; que para ello reconstruyes la muralla y tratas de hacerte su rey*. ⁷ que incluso has designado profetas* para proclamar acerca de ti en Jerusalén: ¡Judá tiene rey! Estos rumores van a ser oídos por el rey; así que ven para que tomemos consejo juntos.» ⁸ Pero yo les mandé decir: «No hay nada de eso que dices; son invenciones de tu corazón.» ⁹ Porque lo que querían era meternos miedo, pensando: «Desfallecerán sus manos y no acabarán la obra.» Pero, por el contrario, yo me reafirmé más*.

5 8 «para que nosotros los rescatemos» Vulg.:

«para que nos los vendan» hebr.

5 9 «yo» queré, versiones; «él» ketib.

5 11 (a) «la deuda» *mašša't* conj.; «la centésima» *me'a* hebr.

5 11 (b) Aquí Nehemías, como Jr 34 8-22, se inspira en el espíritu de Dt 15, sin que la remisión de las deudas dependa del año sabático, Lv 25+.

5 14 (a) Este pasaje enlaza con v. 10 y expone las pruebas del desinterés de Nehemías.

5 14 (b) «el rey» Vulg.; «él» hebr.

5 14 (c) El impuesto para el mantenimiento del gobernador, vv. 15 y 18.

5 15 (a) Los gobernadores de Samaria, cabeza de la provincia de la que dependía el distrito de Judá,

más bien que los gobernadores judíos.

5 15 (b) «cada día» Vulg.; «y el vino» hebr.

5 17 «los jefes» sir.; «los judíos» hebr.

5 18 «se traía» añadido por conj. —«odres de vino» 2 mss; «con todas las clases de vino» hebr.

6 El cap. 6 es continuación del cap. 4.

6 6 (a) O Guésem, v. 1; cf. nota a 2 19.

6 6 (b) Estas esperanzas pudieron ponerse de hecho en Nehemías. Existía el precedente de Zorobabel, Za 6 9-15. —Omitimos al fin del v. «según sus palabras», ausente del griego.

6 7 Ageo y Zacarías habían apoyado así a Zorobabel.

6 9 «yo me reafirmé» versiones; «reafirma» hebr.

4 6 «Vienen» griego; omitido por hebr. —«vienen» *iešebū* conj.; «volveréis» *tašūbū* hebr.

4 7 «Se apostó» mss griegos; «Apostó» hebr.

4 8 «su miedo» está añadido según lo que sigue del v.

4 9 «se retiraron» está añadido.

4 10 Delante de «se mantenía» hebr. añade «los jefes».

4 11 «estaban armados» griego; «cargaban» hebr.

4 15 El hebr. añade: «y la mitad de ellos sostenían lanzas», cf. v. 10.

4 17 «en la mano» *biminò* conj.; «agua» *hammayim* hebr.

5 2 «tenemos que dar en prenda» *orebim* conj.; «somos numerosos» *rabbim* hebr.

5 5 Esta crisis no puede deberse tan sólo al trabajo de las murallas. El mal era endémico en Israel, cf. 2 R 4 1; Am 2 6; 8 6; Is 50 1.

5 7 «carga» *massa'* conj.; «deuda» *mašša'* hebr.

Jr 34 8-22

Jr 18 1+

Ex 21 7
Lv 25 39

¹⁰Había ido yo a casa de Šemaías, hijo de Delaías, hijo de Mehetabel, que se encontraba detenido*. Dijo él:

«Démonos cita en la Casa de Dios, en el interior del santuario; cerremos las puertas del santuario; porque van a venir a matarte, esta misma noche vienen a matarte.»

¹¹Pero yo respondí: «¿Un hombre como yo va a huir? ¿Qué hombre que sea como yo entraría en el santuario para salvar su vida? No iré.» ¹²Pues comprendí que él no había sido enviado por Dios, sino que había dicho esta profecía sobre mí porque Tobías* le había comprado, ¹³para que yo, llevado del miedo, lo hiciera así y pecase; y esto me diera mala fama y pudieran burlarse de mí. ¹⁴Acuérdate, Dios mío, de Tobías, por lo que ha hecho; y también de Noadías, la profetisa, y de los demás profetas que trataron de asustarme.

¹⁵La muralla quedó terminada el día veinticinco de Elul*, en cincuenta y dos días. ¹⁶Cuando se enteraron todos nuestros enemigos y todas las naciones de alrededor lo vieron, les pareció una gran maravilla* y reconocieron que esta obra había sido realizada por nuestro Dios.

¹⁷En aquellos mismo días, los notables de Judá multiplicaron sus cartas dirigidas a Tobías y recibían las de éste; ¹⁸porque tenía en Judá muchos aliados, por ser yerno de Šekánías, hijo de Ará, y por estar casado su hijo Yehojanán con la hija de Mešul-lam, hijo de Berekías. ¹⁹Incluso llegaron a hablar bien de Tobías en mi presencia y le repetían mis palabras. Y Tobías mandaba cartas para intimidarme.

⁷Reconstruida la muralla, y una vez que hubo fijado las hojas de las puertas, se colocaron guardias en las puertas (canto-

res y levitas*). ²Puse al frente de Jerusalén a mi hermano Jananí y a Jananías, jefe de la ciudadela, porque era un hombre fiel y temeroso de Dios como pocos; ³y le dije: «No se abrirán las puertas de Jerusalén hasta que el sol comience a calentar; y cuando todavía esté alto*, se cerrarán y se echarán las barras a las puertas; y se establecerán puestos de guardia de entre los habitantes de Jerusalén, unos en su puesto y otros delante de su casa.»

La repoblación de Jerusalén*.

⁴La ciudad era espaciosa y grande, pero tenía muy poca población y no se fundaban nuevas familias*. ⁵Me puso Dios en el corazón reunir a los notables, a los consejeros y al pueblo, para hacer el registro genealógico. Hallé el registro genealógico de los que habían venido al principio, y encontré escrito en él:

Lista de los primeros sionistas*.

⁶Estas son las personas de la provincia que regresaron del cautiverio, aquellos que Nabucodonosor, rey de Babilonia, había deportado y que volvieron a Jerusalén y Judea, cada uno a su ciudad. ⁷Vinieron con Zorobabel, Josué, Nehemías, Azarías, Raamías, Najamani, Mardoqueo, Bilsán, Mispéret, Bigvay, Nejum y Baaná.

Lista de los hombres del pueblo de Israel: ⁸los hijos de Parós: 2.172; ⁹los hijos de Šefatías: 372; ¹⁰los hijos de Aráj: 652; ¹¹los hijos de Pajat Moab, por parte de los hijos de Josué y de Joab: 2.818; ¹²los hijos de Elam: 1.254; ¹³los hijos de Zattú: 845; ¹⁴los hijos de Zakkay: 760; ¹⁵los hijos de Binnuy: 648; ¹⁶los hijos de Bebay: 628; ¹⁷los hijos de Azgad: 2.322; ¹⁸los hijos de Adoniam: 667; ¹⁹los hijos de Bigvay: 2.067; ²⁰los hijos de Adín: 655; ²¹los hijos de Ater, de Ezequías: 98; ²²los hijos de Ja-

—«les pareció una gran maravilla» wayyippale' conj.; «cayeron» wayyippellu' hebr.

7 1 Esta adición equipara a los guardias de las puertas de la ciudad con los «porteros» del Templo, junto a los cuales se nombran generalmente los levitas y los cantores, cf. vv. 43-45.

7 3 «todavía esté alto», Áquila, sir.; «estarán en su puesto» hebr.

7 4 (a) La repoblación de Jerusalén por Nehemías, 7 4-72*; 11 1-2, 20, 25*, puede compararse con análogas operaciones en el mundo griego, donde el «sinecismo» designa la concentración de varias aglomeraciones dispersas en una única, o bien la concentración en una ciudad de los cuadros administrativos y culturales de una región.

7 4 (b) Lit. «y no se reconstruían casas», donde «casas» significa la familia, cf. Dt 25 9.

7 6 Esta lista es paralela a la de Esd 2, cf. la nota a 2 1.

šum: 328; ²³los hijos de Besay: 324; ²⁴los hijos de Jarif: 112; ²⁵los hijos de Gabaón: 95; ²⁶los hombres de Belén y de Netofá: 188; ²⁷los hombres de Anatot: 128; ²⁸los hombres de Bet Azmávet: 42; ²⁹los hombres de Quiryat Yearim, Kefirá y Beerot: 743; ³⁰los hombres de Ramá y Gueba: 621; ³¹los hombres de Mikmás: 122; ³²los hombres de Betel y de Ay: 123; ³³los hombres de Nebo: 52; ³⁴los hijos del otro Elam: 1.254; ³⁵los hijos de Jarim: 320; ³⁶los hombres de Jericó: 345; ³⁷los hijos de Lod, Jadid y Onó: 721; ³⁸los hijos de Senaá: 3.930.

³⁹Sacerdotes: los hijos de Yedaías, de la casa de Josué: 973; ⁴⁰los hijos de Immer: 1.052; ⁴¹los hijos de Pašjur: 1.247; ⁴²los hijos de Jarim: 1.017.

⁴³Levitas: los hijos de Josué y Cadmiel, de los hijos de Hodías: 74.

⁴⁴Cantores: los hijos de Asaf: 148.

⁴⁵Porteros: los hijos de Šal-lum, los hijos de Ater, los hijos de Talmón, los hijos de Agcub, los hijos de Jatitá, los hijos de Šobay: 138.

⁴⁶Donados: los hijos de Sijá, los hijos de Jasufá, los hijos de Tabbat, ⁴⁷los hijos de Querós, los hijos de Siá, los hijos de Padón, ⁴⁸los hijos de Lebaná, los hijos de Jagabá, los hijos de Šalmay, ⁴⁹los hijos de Janán, los hijos de Guidel, los hijos de Gajar, ⁵⁰los hijos de Reaías, los hijos de Resín, los hijos de Necodá, ⁵¹los hijos de Gazzam, los hijos de Uzáz, los hijos de Pašéaj, ⁵²los hijos de Besay, los hijos de los meunitas, los hijos de los nefusitas, ⁵³los hijos de Baqbuq, los hijos de Jacufá, los hijos de Jarjur, ⁵⁴los hijos de Baslit, los hijos de Mejidá, los hijos de Jaršá, ⁵⁵los hijos de Barcós, los hijos de Sisrá, los hijos de Témaj, ⁵⁶los hijos de Nesaj, los hijos de Jatitá.

⁵⁷Los hijos de los siervos de Salomón: los hijos de Setay, los hijos de Soféret, los hijos de Peridá, ⁵⁸los hijos de Yaalá, los hijos de Darcón, los hijos de Guidel, ⁵⁹los hijos de Šefatías, los hijos de Jattil, los hijos de Pokéret Hassebaim, los hijos de Amón. ⁶⁰Total de los donados y de los hijos de los siervos de Salomón: 392.

⁶¹Y estos eran los que venían de Tel Mé-

laj, Tel Jaršá, Kerub, Addón e Immer, y que no pudieron probar si su familia y su estirpe eran de origen israelita: ⁶²los hijos de Belaías, los hijos de Tobías, los hijos de Necodá: 642. ⁶³Y entre los sacerdotes, los hijos de Jobayías, los hijos de Haqcoś, los hijos de Barzil-lay —el cual se había casado con una de las hijas de Barzil-lay el galaadita, cuyo nombre adoptó—. ⁶⁴Estos investigaron en su registro genealógico, pero no figuraban; por lo cual se les excluyó del sacerdocio como ilegítimos. ⁶⁵y el Gobernador les prohibió comer de las cosas sacratísimas hasta que no se presentara un sacerdote para el Urim y el Tum-mim.

⁶⁶La asamblea ascendía a 42.360 personas, ⁶⁷sin contar sus siervos y siervas en número de 7.337; tenían también 245 cantores y cantoras. ⁶⁸Tenían (736 caballos, 245 mulos) 435 camellos y 6.720 asnos.

⁶⁹Algunos de los cabezas de familia hicieron ofrendas para la obra. El Gobernador entregó al tesoro mil dracmas de oro, 50 copas y 30 túnicas sacerdotales*. ⁷⁰Entre los cabezas de familia entregaron al tesoro de la obra 20.000 dracmas de oro y 2.200 minas de plata. ⁷¹Lo que entregó el resto del pueblo ascendía a 20.000 dracmas de oro, 2.000 minas de plata y 67 túnicas sacerdotales.

⁷²*Los sacerdotes, los levitas, los porteros, los cantores, los donados y todos los demás israelitas se establecieron en sus ciudades.

El día del nacimiento del Judaísmo. Esdras lee la Ley. La fiesta de las Tiendas*.

Llegado el mes séptimo.

⁸todo el pueblo se congregó como un solo hombre en la plaza que está delante de la puerta del Agua*. Dijeron al escriba Esdras que trajera el libro de la Ley de Moisés que Yahveh había prescrito a Israel*. ²Trajo el sacerdote Esdras la Ley ante la asamblea, integrada por hombres, mujeres y todos los que tenían uso de razón. Era el día uno del mes séptimo*. ³Leyó una parte en la plaza que está delante de la puerta del Agua, desde el alba hasta el mediodía, en presencia de

7 69 «30 túnicas» griego; «530 túnicas» (lit. túnicas: 30 y 500) hebr. Según las listas de los vv. 70-71, quizá haya de leerse «30 túnicas y 500 minas de plata», añadiendo «minas de plata» por conjetura. 7 72 (a) 7 72 - 8 1 es paralelo de Esd 2 70 - 3 1, al que seguimos para corregir el v. 72, corrompido. 7 72 (b) Lógica y cronológicamente, Ne 8 es continuación de Esd 8 36: Esdras había venido de Babilonia para promulgar la Ley, Esd 7 25-26. El

Cronista se sirve aquí del informe de Esdras.

8 1 (a) Al sudeste del Templo, en terreno no sagrado.

8 1 (b) El Pentateuco, tal como entonces existía.

8 2 Con la fiesta del mes séptimo (setiembre-octubre) se inauguraba, antes del Destierro, el nuevo año, Ex 23 16; 34 22; Lv 23 24s; Nm 29 1.

Jr 23 9-40
Za 13 2s

Sal 118
22-23
Sal 127 1

||Esd 2 1||

Esd 3 1

6 10 ¿«Detenido», o «confinado» o «arrestado» en éxtasis? Quizá, simplemente, el profeta, impedido para acudir, llamara al gobernador para comunicarle un oráculo.

6 11 Todo el episodio resulta oscuro y probablemente está retocado por el redactor. Al parecer, Šemaías aconseja a Nehemías que recurra al derecho de asilo anejo al altar del atrio, 1 R 1 50s; 2 28s, y más adelante extendido a todo el Templo, Sal 27 5 (?); 1 M 10 43. Pero, concretando el lugar, «el interior del santuario», donde no podía penetrar un laico, arrastra a Nehemías a una falta grave, vv. 11 y 13, cf. Nm 18 7.

6 12 El hebr. añade: «y Samba-lat». También el v. 14.

6 13 Al principio se omite «para que éste sea comprado», glosa.

6 15 Comienzos de octubre del 445.

6 16 «lo vieron» varios mss; «temieron» hebr.

los hombres, las mujeres y todos los que tenían uso de razón; y los oídos del pueblo estaban atentos al libro de la Ley.

⁴El escriba Esdras estaba de pie sobre un estrado de madera levantado para esta ocasión; junto a él estaban: a su derecha, Matitías, Semá, Anafías, Uriás, Jilquías y Maaseías, y a su izquierda, Pedaías, Misaél, Malkías, Jašum, Jašbaddaná, Zacarías y Mešul-lam*. ⁵Esdras abrió el libro a los ojos de todo el pueblo —pues estaba más alto que todo el pueblo— y al abrirlo, el pueblo entero se puso en pie. ⁶Esdras bendijo a Yahveh, el Dios grande; y todo el pueblo, alzando las manos, respondió: «¡Amén! ¡Amén!»; e inclinándose se postraron ante Yahveh, rostro en tierra. ⁷(Josué, Baní, Šerebías, Yamín, Acub, Šabtay, Hodiyías, Maaseías, Quelitá, Azarías, Yozabad, Janán, Pedaías, que eran levitas, explicaban la Ley al pueblo que seguía en pie*). ⁸Y Esdras leyó* en el libro de la Ley de Dios, aclarando e interpretando el sentido, para que comprendieran la lectura.

⁹Entonces (Nehemías —el Gobernador*—y) Esdras, el sacerdote escriba (y los levitas que explicaban al pueblo) dijeron a todo el pueblo: «Este día está consagrado a Yahveh vuestro Dios; no estéis tristes ni lloréis»; pues todo el pueblo lloraba al oír las palabras de la Ley. ¹⁰Díjoles también: «Id y comed manjares grasos, bebed bebidas dulces y mandad su ración a quien no tiene nada preparado. Porque este día está consagrado a nuestro Señor. No estéis tristes: la alegría de Yahveh es vuestra fortaleza.» ¹¹También los levitas tranquilizaban al pueblo diciéndole: «Callad: este día es santo. No estéis tristes.» ¹²Y el pueblo entero se fue a comer y beber, a repartir raciones y hacer gran festejo, porque habían comprendido las palabras que les habían enseñado.

¹³El segundo día los cabezas de familia de todo el pueblo, los sacerdotes y levitas se reunieron junto al escriba Esdras para comprender las palabras de la Ley. ¹⁴Y encontraron escrito en la Ley que Yahveh había mandado por medio de Moisés que los hijos de Israel habitaran en cabañas durante la fiesta del séptimo mes*. ¹⁵En cuanto lo oyeron, hicieron pregonar en todas las ciudades y en Jerusalén: «Salid al monte y traed ramas de olivo, de pino, de mirto, de palmera y de otros árboles frondosos, para hacer cabañas conforme a lo escrito.» ¹⁶Salíó el pueblo y trajeron ramas y se hicieron cabañas, cada uno en su terrado, en sus patios, en los atrios de la Casa de Dios, en la plaza de la puerta del Agua y en la plaza de la puerta de Efraím. ¹⁷Toda la asamblea, los que habían vuelto del cautiverio, construyó cabañas y habitó en ellas —cosa que los israelitas no habían hecho desde los días de Josué, hijo de Nun, hasta aquel día*— y hubo gran regocijo.

¹⁸Esdras leyó en el libro de la Ley de Dios diariamente, desde el primer día al último. Durante siete días, se celebró fiesta; al octavo tuvo lugar, según la norma, una asamblea solemne.

Ceremonia expiatoria*.

⁹El día veinticuatro de aquel mismo mes, se congregaron los israelitas para ayunar*, vestidos de sayal y la cabeza cubierta de polvo. ²La raza de Israel se separó de todos los extranjeros; y puestos en pie, confesaron sus pecados y las culpas de sus padres. ³(De pie y cada uno en su sitio, leyeron en el libro de la Ley de Yahveh su Dios, por espacio de un cuarto de día; durante otro cuarto hacían confesión y se postraban ante Yahveh su Dios*). ⁴(Josué, Binnuy*, Cadmiel, Šebanías, Bunni, Šerebías, Baní y Quenaní subieron

debió situar entre la lectura de la Ley por Esdras y la fiesta de las Tiendas.

⁸ 17 Comparar 2 R 23 22; 2 Cro 35 18. No se ve en qué consiste aquí esta vuelta a las viejas tradiciones; no se trata de la erección de las cabañas, que ya daba su nombre a la fiesta en Dt 16 13, y cf. Esd 3 4.

⁹ Por el pecado de los matrimonios mixtos. El relato es continuación de Esd 10 44. Pero únicamente los vv. 1-2 forman parte de la Memoria de Esdras.

⁹ 1 La liturgia penitencial, cf. Jl 1-2, incluye una lamentación cantada, cf. Sal 74; 79; 83: aquí los vv. 5^o-37.

⁹ 3 El v. es glosa inspirada en 8 3-6, que equipara la asamblea con las reuniones litúrgicas penitenciales del tiempo del Cronista.

⁹ 4 «Binnuy» conj., cf. 10 10; 12 8, 24: «Baní» hebr.

Lv 23 33-39-43
Ex 23 14+

Sal 78+

Dn 3 52

Dt 6 4

Gn 12 1

Gn 17 5

Gn 15 18s

Ex 2 23-24

Ex 7-12

Ex 14

Ex 15 5, 10

Ex 13 21s

Ex 19

al estrado de los levitas y clamaron en alta voz hacia Yahveh su Dios, ⁵y los levitas Josué, Cadmiel, Baní, Jašabneías, Šerebías, Hodiyías, Šebanías y Petajías dijeron: «¡Levantaos, bendicid a Yahveh nuestro Dios*!»

¡Bendito seas, Yahveh Dios nuestro*, de eternidad en eternidad!
¡Y sea bendito el Nombre de tu Gloria que supera toda bendición y alabanza!

⁶¡Tú, Yahveh, tú el único!
Tú hiciste los cielos, el cielo de los cielos y toda su mesnada,
la tierra y todo cuanto abarca,
los mares y todo cuanto encierran.
Todo esto tú lo animas,
y la mesnada de los cielos ante ti se prosterna.

⁷Tú, Yahveh, eres el Dios que elegiste a Abram,
le sacaste de Ur de Caldea
y le diste el nombre de Abraham.

⁸Hallaste su corazón fiel ante ti,
con él hiciste alianza,
para darle el país del cananeo,
del hitita y del amorreo,
del perizita, del jebuseo y del guirgasi-

ta,
a él y a su posteridad.
Y has mantenido tu palabra,
porque eres justo.

⁹Tú viste la aflicción de nuestros padres en Egipto,
y escuchaste su clamor junto al mar de Suf.

¹⁰Contra Faraón obraste señales y prodigios,
contra sus siervos y todo el pueblo de su país;

pues supiste que eran altivos con ellos.
¡Te hiciste un nombre hasta el día de hoy!

¹¹Tú hendiste el mar ante ellos:
por medio del mar pasaron a pie enjuto.
Hundiste en los abismos a sus perseguidores,

como una piedra en aguas poderosas.
¹²Con columna de nube los guiaste de día,
con columna de fuego por la noche,
para alumbrar ante ellos el camino
por donde habían de marchar.

¹³Bajaste sobre el monte Sinaí

y del cielo les hablaste;
les diste
normas justas,
leyes verdaderas,
preceptos y mandamientos excelentes;

¹⁴les diste a conocer
tu santo sábado;
les ordenaste mandamientos, preceptos* y Ley

por mano de Moisés, tu siervo.
¹⁵Del cielo les mandaste el pan para su hambre,
para su sed hiciste brotar el agua de la roca.

Y les mandaste ir
a apoderarse de la tierra
que tú juraste darles mano en alto.

¹⁶Altivos se volvieron nuestros padres,
su cerviz endurecieron y desoyeron tus mandatos.

¹⁷No quisieron oír, no recordaron los prodigios

que con ellos hiciste;
endurecieron la cerviz y se obstinaron en volver a Egipto* y a su servidumbre.
Pero tú eres el Dios de los perdones,
clemente y entrañable,
tardo a la cólera y rico en bondad.
¡No los desamparaste!

¹⁸Ni siquiera cuando se fabricaron un becerro de metal fundido
y exclamaron: «¡Este es tu dios que te sacó de Egipto!»
(grandes desprecios te hicieron).

¹⁹Tú, en tu inmensa ternura,
no los abandonaste en el desierto:
la columna de nube no se apartó de ellos,

para guiarles de día por la ruta,
ni la columna de fuego por la noche,
para alumbrar ante ellos el camino
por donde habían de marchar.

²⁰Tu Espíritu bueno les diste
para instruirles,
el maná no retiraste de su boca,
y para su sed les diste agua.

²¹Cuarenta años los sustentaste en el desierto,
y nada les faltó:
ni sus vestidos se gastaron
ni se hincharon sus pies.

²²Reinos y pueblos les donaste
y las tierras vecinas repartiste:

Dt 4 5-8

Ex 20 8+

Ex 16+

Ex 17+

Nm 14 1-4

Ex 34 6+

Ex 32 4

Dt 8 4

Dt 1 4;
2 26-3 11;
Nm 21 21-35

⁹ 5 (a) El Cronista introduce a los levitas para el acto de invitar a la muchedumbre y de recitar el salmo que sigue, tomado sin duda de la liturgia de su tiempo. Este salmo está lleno de reminiscencias bíblicas y recuerda a Si 36 1-17.

⁹ 5 (b) Verso restablecido por conjetura.
⁹ 14 Debe añadirse una de estas dos palabras según v. 13; el ritmo está cortado.
⁹ 17 «a Egipto» griego, mss hebr.; «en su rebelión» hebr.

se apoderaron del país de Sijón, rey de Ješbón*,

y del país de Og, rey de Basán.

Dt 1 10 ²³Y multiplicaste sus hijos como estrellas del cielo, los llevaste a la tierra que a sus padres dijiste que entrarían a poseer.

²⁴Llegaron los hijos y tomaron el país, y tú ante ellos aplastaste a los habitantes del país, los cananeos, los pusiste en sus manos, con sus reyes y las gentes del país, para que los trataran a merced de su capricho.

Dt 3 5:
6 10-11 ²⁵Ciudades fuertes conquistaron y una tierra generosa; y heredaron casas de toda suerte de bienes rebosantes, cisternas ya excavadas, viñas y olivares, árboles frutales sin medida: comieron, se saciaron, engordaron, se deleitaron en tus inmensos bienes.

Sb 2 10-20 ²⁶Pero después, indóciles, se rebelaron contra ti, arrojaron tu Ley a sus espaldas, mataron a los profetas que les conjuraban a convertirse a ti; (grandes desprecios te hicieron).

²⁷Tú los entregaste en poder de sus enemigos que los oprimieron.

Durante su opresión clamaban hacia ti, y tú los escuchabas desde el cielo; y en tu inmensa ternura les mandabas salvadores que los libraron de las manos opresoras.

²⁸Pero, apenas en paz, volvían a hacer el mal ante ti,

y tú los dejabas en mano de sus enemigos que los oprimían.

Ellos de nuevo gritaban hacia ti, y tú escuchabas desde el cielo; ¡muchas veces, por ternura, los salvaste!

²⁹Les conminaste para volverlos a tu Ley, pero ellos en su orgullo no escucharon tus mandatos; contra tus normas pecaron, contra aquellas que, cumplidas, dan la vida; dieron la espalda,

endurecieron su cerviz y no escucharon.

³⁰Tuviste paciencia con ellos durante muchos años; les advertiste por tu Espíritu, por boca de tus profetas; pero ellos no escucharon. Y los pusiste en manos de las gentes de los países.

³¹Mas en tu inmensa ternura no los acabaste, no los abandonaste, porque eres tú Dios clemente y lleno de ternura.

³²Ahora, pues, oh Dios nuestro, tú, Dios grande, poderoso y temible, que mantienes la alianza y el amor, no menosprecies esta miseria que ha caído sobre nosotros, sobre nuestros reyes y príncipes, nuestros sacerdotes y profetas*, sobre todo tu pueblo, desde los tiempos de los reyes de Asiria hasta el día de hoy.

³³Has sido justo en todo lo que nos ha sobrevenido, pues tú fuiste fiel, y nosotros malvados;

³⁴nuestros reyes y jefes, nuestros sacerdotes y padres no guardaron tu Ley, no hicieron caso de los mandamientos y dictámenes que tú les diste.

³⁵Mientras vivían en su reino, entre los grandes bienes que tú les regalabas,

y en la espaciosa y generosa tierra que tú les habías preparado, no te sirvieron ellos ni se convirtieron de sus malas acciones.

³⁶Míranos hoy a nosotros esclavos, y en el país que habías dado a nuestros padres para gozar de sus frutos y bienes, mira que aquí en servidumbre nos sumimos.

³⁷Sus muchos frutos son para los reyes, que por nuestros pecados tú nos impusiste,

y que a capricho dominan nuestras personas, cuerpos y ganados.

¡En gran angustia nos hallamos!

Lm 5
Si 36 1-9

Actas del compromiso aceptado por la comunidad*.

10 ¹... De acuerdo con todo esto, nosotros tomamos un firme compromiso por escrito. En el documento sellado figuran nuestros jefes, nuestros levitas y nuestros sacerdotes*...

10 ²En el documento sellado figuraban*: Nehemías, hijo de Jakafías, y Sedecías. ³Seraías, Azarías, Jeremías, ⁴Pašjur, ⁵Amarías, Malkías, ⁶Jattúš, Šebanías, ⁷Mal-luk, ⁸Jarim, Meremot, Abdías, ⁹Daniel, Guinnetón, Baruc, ¹⁰Mešul-lam, ¹¹Abías, Miyyamin, ¹²Maazías, Bilgay, Šemaías: estos son los sacerdotes.

¹³Luego los levitas: Josué, hijo de Azanías, Binnuy, de los hijos de Jenadad, Cadmiel ¹⁴y sus hermanos Šekánías, Hodavías, Quelitá, Pelafías, Janán, ¹⁵Miká, Rejob, Jašabías, ¹⁶Zakkur, Šerebías, Šebanías, ¹⁷Hodiyías, Bani, Quenaní.

¹⁸Los jefes del pueblo: Paróš, Pajat Moab, Elam, Zattú, Baní, ¹⁹Bunní, Azgad, Bebay, ²⁰Adonías, Bigvay, Adín, ²¹Ater, Ezequías, Azzur, ²²Hodiyías, Jašum, Besay, ²³Jaríf, Anatot, Nobay, ²⁴Magpiáš, Mešul-lam, Jezir, ²⁵Mešezebel, Sadoq, Yaddúa, ²⁶Pelafías, Janán, Hanaías, ²⁷Oseas, Jananías, Jaššub, ²⁸Hal-lojéš, Piljá, Šobeq, ²⁹Rejum, Jašabná, Maaseías, ³⁰Ajías, Janán, Anán, ³¹Mal-luk, Jarim, Baaná.

³²... y el resto del pueblo, los sacerdotes y los levitas los porteros, los cantores, los donados y todos los separados de las gentes del país para seguir la Ley de Dios, sus mujeres, sus hijos y sus hijas, cuantos tienen uso de razón, ³³se adhieren a sus hermanos y a los nobles y se comprometen por imprecación y juramento a caminar en la Ley de Dios, que fue dada por mano de Moisés, siervo de Dios, y a guardar y practicar todos los mandamientos de Yahveh nuestro Señor, sus normas y sus leyes.

10 A continuación de la lectura de la Ley y de la ceremonia penitencial, 8-9, el Cronista da un documento que no proviene ni del informe de Esdras ni de la memoria de Nehemías, sino que lo ha tomado de los archivos del Templo modificándolo: los vv. 31-39 guardan estrecha relación con 13 10-31. La lista de los vv. 2-28 es un añadido posterior, cf. nota a 10 2.

10 1 Continúan las actas en el v. 29.

10 2 La lista que se supone de los firmantes, vv. 2-28, es una elaboración artificial: en los vv. 3-9, utiliza las listas de 12 1-6, 12-18, dando nombres de familia cuando eran de esperar nombres de individuos; los vv. 10-14 son una selección de nombres levíticos de los que casi todos aparecen en otros pasajes; los nombres de los laicos, vv. 15-21, proceden de la lista de Esd 2 = Ne 7. Los nombres nuevos en los vv. 12-14 y 22-28 deben ser contem-

³¹A no dar nuestras hijas a las gentes del país ni tomar sus hijas para nuestros hijos*.

³²Si las gentes del país traen, en día de sábado, mercancías o cualquier otra clase de comestibles para vender, nada les compraremos en día de sábado ni en día sagrado.

En el año séptimo abandonaremos el producto de la tierra* y todas las deudas.

³³Nos imponemos como obligación:

Dar un tercio de siclo al año para el servicio de la Casa de nuestro Dios; ³⁴para el pan que se presenta, para la oblación perpetua y el holocausto perpetuo, para los sacrificios de los sábados, de los novilunios, de las solemnidades, para los alimentos sagrados, para los sacrificios por el pecado como expiación por Israel y para toda la obra de la Casa de nuestro Dios*;

³⁵y traer cada año a la Casa de Yahveh las primicias de nuestro suelo y las primicias de los frutos de todos los árboles, ³⁶y los primogénitos de nuestros hijos y de nuestro ganado, conforme a lo escrito en la Ley —los primeros nacidos de nuestro ganado mayor y menor, que se traen a la Casa de nuestro Dios, son para los sacerdotes que ejercen el ministerio en la Casa de nuestro Dios—. ³⁷Lo mejor de nuestras molindas*, de los frutos de todo árbol, del vino y del aceite, se lo traeremos a los sacerdotes, a los aposentos de la Casa de nuestro Dios; y el diezmo de nuestro suelo a los levitas, y ellos mismos cobrarán el diezmo en todas las ciudades de nuestra labranza; ³⁸un sacerdote, hijo de Aarón, irá con los levitas cuando éstos cobren el diezmo; los levitas subirán el diezmo del diezmo a la Casa de nuestro Dios, a los aposentos de la casa del tesoro; ³⁹pues a estos aposentos traen los israelitas y los levitas la ofrenda reservada de trigo, vino y aceite; allí se encuentran también los utensilios del santuario, de los sacerdotes

poráneos del autor de la lista, que es posterior a Nehemías. —Corregimos algunos nombres según las versiones.

10 31 Es un compromiso para el futuro; ya no se trata, como en Esd 9-10, de romper los matrimonios ya contraidos. ¿Estaría ya resuelto este asunto? Cf. Esd 10 44.

10 32 «el producto de la tierra» conj. según Ex 23 10; omitido por hebr.

10 34 El v. 35 se ha de leer después del v. 40^b.

10 36 Se han retocado los vv. 36-40, en 37 y, sobre todo, en 38^a-39, que armonizan la práctica del diezmo de los levitas con el texto más reciente de Nm 18 21, 24s. Estos retoques son normales en un texto que debe servir para usos jurídicos.

10 38 El hebr. añade: «y nuestras contribuciones»; omitido por griego.

9 22 Delante de «rey de Ješbón», hebr. repite «el país de», ditografía.

9 32 El hebr. añade: «nuestros padres».

que están de servicio y de los porteros y cantores.

³⁵Hemos echado a suertes —sacerdotes, levitas y pueblo— la ofrenda de la leña que ha de traer a la Casa de nuestro Dios cada familia en su turno, a sus tiempos, cada año, para quemarla sobre el altar de Yahveh nuestro Dios con arreglo a lo escrito en la Ley.

⁴⁰No abandonaremos más la Casa de nuestro Dios.

El sinécismo de Nehemías*.
Listas diversas.

11 Los jefes del pueblo se establecieron en Jerusalén. El resto del pueblo echó a suertes para que de cada diez hombres habitase uno en Jerusalén, la Ciudad Santa*, quedando los otros nueve en las ciudades. ²Y el pueblo bendijo a todos los hombres que se ofrecieron voluntarios para habitar en Jerusalén.

³Estos son los jefes de la provincia que se establecieron en Jerusalén y en las ciudades de Judá; Israel, sacerdotes, levitas, donados e hijos de los siervos de Salomón, vivían en sus ciudades, cada uno en su propiedad.

|| Cro 9 2

La población judía en Jerusalén*.

|| Cro 9 4-17

⁴Habitaban en Jerusalén hijos de Judá e hijos de Benjamín.

De los hijos de Judá: Ataías, hijo de Uzías, hijo de Zacarías, hijo de Amarías, hijo de Sefatías, hijo de Mahalalel, de los hijos de Peres; ⁵Maaseías, hijo de Baruc, hijo de Kol Jozé, hijo de Jazaías, hijo de Adaías, hijo de Yoyarib, hijo de Zacarías, el šelanita. ⁶El total de los hijos de Peres que habitaban en Jerusalén era de 468, hombres vigorosos.

⁷Los hijos de Benjamín eran: Sal-lú, hijo de Mešul-lam, hijo de Yoed, hijo de Pedafías, hijo de Colaías, hijo de Maaseías,

hijo de Itiel, hijo de Isaías, ⁸y sus hermanos*, hombres vigorosos: 928.

⁹Joel, hijo de Zikrí, era su encargado y Judá, hijo de Hassenúa, era el segundo jefe de la ciudad.

¹⁰De los sacerdotes: Yedaías, hijo de Yoyaquim, hijo* de ¹¹Seraías, hijo de Jilquías, hijo de Mešul-lam, hijo de Sadoq, hijo de Merayot, hijo de Ajitub, príncipe de la Casa de Dios*, ¹²y sus hermanos empleados en la obra de la Casa: 822; Adaías, hijo de Yerojam, hijo de Pelafías, hijo de Amsí, hijo de Zacarías, hijo de Pašjur, hijo de Malkías, ¹³y sus hermanos, cabezas de familia: 242; y Amasay, hijo de Azarel, hijo de Ajzay, hijo de Mešil-lemot, hijo de Immer, ¹⁴y sus hermanos, hombres vigorosos: 128.

Su encargado era Zabdiel, hijo de Hagadol.

¹⁵De los levitas: Semaías, hijo de Jasšub, hijo de Azricam, hijo de Jašabías, hijo de Bunní; ¹⁶Šabtay y Yozabad, que entre los jefes de los levitas estaban al frente de los servicios exteriores de la Casa de Dios; ¹⁷Mattanías, hijo de Miká, hijo de Zabdí, hijo de Asaf*, que dirigía los himnos*, entonces la acción de gracias de la oración; Baqbuquías, el segundo entre sus hermanos; Abdías, hijo de Šammúa, hijo de Galal, hijo de Yedutún. ¹⁸Total de los levitas en la Ciudad santa: 284.

¹⁹Los porteros: Aqub, Talmón y sus hermanos, que hacían la guardia de las puertas: 172*.

Notas complementarias*.

²¹Los donados habitaban el Ofel; Sijá y Guišpá estaban al frente de los donados.

²²El encargado de los levitas en Jerusalén era Uzzi, hijo de Bani, hijo de Jašabías, hijo de Mattanías, hijo de Miká; era uno de los hijos de Asaf que estaban encargados del canto según el servicio de la Casa de Dios; ²³porque había acerca de los canto-

11 11 Título del sumo sacerdote, 2 Cro 31 13.

11 17 (a) Los cantores están ya equiparados a los levitas, cf. v. 22; pero no todavía los porteros, v. 19. Entre los cantores, sólo los hijos de Asaf habían vuelto del Destierro, Esd 2 41 = Ne 7 44. Es posible que los otros dos gremios, Hemán y Yedutún, hayan salido de los cantores del primer Templo que no habían sido deportados, cf. 1 Cro 16 37, 41.

11 17 (b) «los himnos» ms griego, Vulg.; «el comienzo» hebr.

11 19 Trasladamos el v. 20 después del v. 24.

11 21 La nota referente a los «donados», v. 21, puede ser coetánea de la lista precedente. La nota sobre Uzzi, vv. 22-23, es posterior: es bisnieto del Mattanías mencionado en el v. 17. Petajías, v. 24, ejercía en época indeterminada un cargo análogo al de Nehemías.

res un mandato del rey y un reglamento que fijaba los actos de cada día. ²⁴Petajías, hijo de Mešezabel, de los hijos de Zéráj, hijo de Judá, estaba a las órdenes del rey para todos los asuntos del pueblo.

²⁰El resto de los israelitas, de los sacerdotes y levitas, se estableció en todas las ciudades de Judá, cada uno en su heredad, ²⁵y en los poblados situados en sus campos.

La población judía en la provincia*.

Parte de los hijos de Judá habitaban en Quiryat Haarbá y sus aldeas anejas, en Dibón y sus aldeas anejas, en Jeqcabsel y sus poblados, ²⁶en Yešúa, en Moladá, en Bet Pélet, ²⁷en Jasar Šual, en Beršeba y sus aldeas anejas, ²⁸en Siquelag, en Mekoná y sus aldeas anejas, ²⁹en Enrimmón, en Soreá, en Yarmut, ³⁰en Zanóaj, Adul-lam y sus caseríos; Lakiš y su comarca, Azecá y sus aldeas anejas: se establecieron desde Beršeba hasta el valle de Hinnón.

³¹Algunos hijos de Benjamín habitaban en Gueba*, Midmás, Ayyá, Betel y sus aldeas anejas, ³²Anatot, Nob, Ananías, ³³Jasor, Ramá, Guittayim, ³⁴Jadid, Seboím, Nebal-lat, ³⁵Lod y Onó, y el valle de los Artesanos.

³⁶Había grupos de levitas en Judá y en Benjamín*.

Sacerdotes y levitas que regresaron con Zorobabel y Josué*.

12 Estos son los sacerdotes y los levitas que subieron con Zorobabel, hijo de Sealtiel, y con Josué:

Seraías, Jeremías, Esdras, ²Amarías, Mal-luk, Hattúš, ³Šekánías, Rejum, Meremot, ⁴Iddó, Guinnetón, Abías, ⁵Miyyamin, Maadíás, Bilgá, ⁶Šemaías; además: Yoyarib, Yedaías, ⁷Sal-lú, Amoq, Jilquías, Yedaías.

⁸Levitas: Josué, Binnuy, Cadmiel, Šerebíás, Judá, Mattanías —que dirigía con sus hermanos los himnos de acción de

gracias, ⁹y Baqbuquías, Unnī y sus hermanos les hacían coro en sus ministerios.

^{7b}Estos eran los jefes de los sacerdotes y de sus hermanos, en tiempo de Josué.

Lista genealógica de los sumos sacerdotes*.

¹⁰Josué engendró a Yoyaquim; Yoyaquim engendró a Elyašib; Elyašib engendró a Yoyadá; ¹¹Yoyadá engendró a Yojanán, y Yojanán engendró a Yaddúa.

Sacerdotes y levitas en tiempo del sumo sacerdote Yoyaquim*.

10 3-14
12*

¹²En los días de Yoyaquim los sacerdotes cabezas de familia eran: de la familia de Seraías: Meraías; de la familia de Jeremías: Jananías; ¹³de la de Esdras: Mešul-lam; de la de Amarías: Yehojanán; ¹⁴de la de Mal-luk: Jonatán; de la de Šekánías: José; ¹⁵de la de Jarim: Azná; de la de Meremot: Jelcay; ¹⁶de la de Iddó: Zacarías; de la de Guinnetón: Mešul-lam; ¹⁷de la de Abías: Zikrí; de la de Miyyamin: ...; de la de Maadíás: Piltay; ¹⁸de la de Bilgá: Šammúa; de la de Šemaías: Jonatán; ¹⁹además: de la de Yoyarib: Mattenay; de la de Yedaías: Uzzi; ²⁰de la de Sal-lú: Cal-lay; de la de Amoq: Héber; ²¹de la de Jilquías: Jašabías; de la de Yedaías: Natanael.

²²En tiempo de Elyašib, Yoyadá, Yojanán y Yaddúa, los cabezas de familias sacerdotales* fueron registrados en el libro de las Crónicas*, hasta el reinado de Darío el persa*.

²³Los hijos de Leví:

Los cabezas de familia fueron registrados en el libro de las Crónicas, hasta el tiempo de Yojanán, nieto de Elyašib.

²⁴Los jefes de los levitas eran: Jašabías, Šerebíás, Josué, Binnuy*, Cadmiel; y sus hermanos, frente por frente para ejecutar los himnos de alabanza y de acción de gracias, conforme a las instrucciones de David, hombre de Dios, en grupos alternos, ²⁵eran: Mattanías, Baqbuquías y Abdías. Y Mešul-lam, Talmón y Aqub, porteros.

Esd 2 40

11 17

11 25 Esta lista, testimonio de la expansión judía hasta el Négueb, es de época posterior, a no ser que debamos situarla en la época preexílica (bajo Josías).

11 31 «Algunos hijos» 2 mss, cf. v. 25: «Los hijos» hebr. —«Gueba» conj.: «desde Gueba» hebr.

11 36 «en Judá y en Benjamín» ms griego: «grupos de Judá (se unieron) a Benjamín» hebr.

12 Los nombres, ausentes en Esd 2 36-39, son los de las familias sacerdotales bajo Yoyaquim, sucesor de Josué, cf. vv. 12-21. La lista así presentada ofrecía un procedimiento jurídico, el de la antigüedad, para dejar constancia de sus derechos.

12 10 Del 520 al 405 (Darío II).

12 12 Por tanto, después del 500. Los nombres registrados figuran también en el cap. 10, más reciente, con tres familias nuevas. A la lista sigue una nota justificativa sobre su procedencia.

12 22 (a) Al principio del v. el hebr. añade: «los levitas». —«los cabezas de familias sacerdotales» un ms: «los cabezas de familias y los sacerdotes» hebr.

12 22 (b) Crónica oficial del Templo. —«el libro de las Crónicas, hasta» añadido por conj.

12 22 (c) Darío II, muerto el 405.

12 24 «Binnuy» conj., cf. v. 8: 10 10; «hijo de» ben hebr.

montaban la guardia en los almacenes junto a las puertas*.

²⁶Estos vivían en tiempo de Yoyaquim, hijo de Josué, hijo de Yosadaq, y en tiempo de Nehemías, el gobernador, y de Esdras, el sacerdote-escriba*.

Dedicación de la muralla de Jerusalén*.

²⁷Cuando la dedicación de la muralla de Jerusalén, se buscó a los levitas por todos los lugares para traerlos a Jerusalén, con el fin de celebrar la dedicación con alegría, con cánticos de acción de gracias y música de címbalos, salterios y cítaras. ²⁸Los cantores, hijos de Leví*, se congregaron de la región circundante de Jerusalén, de los poblados de los netofatías. ²⁹de Bet Haguilgal, de los campos de Gueba y de Azmávet; porque los cantores habían construido poblados alrededor de Jerusalén. ³⁰Sacerdotes y levitas se purificaron, y luego purificaron al pueblo, las puertas y la muralla.

³¹Mandé entonces a los jefes de Judá que subieran a la muralla y organicé dos grandes coros. El primero marchaba* por encima de la muralla, hacia la derecha, hacia la puerta del Muladar; ³²detrás de ellos iban Hošaías y la mitad de los jefes de Judá. ³³Azariás, Esdras, Mešul-lam. ³⁴Judá, Benjamín, Šemaías y Jeremías. ³⁵elegidos entre los sacerdotes y provistos de trompetas; y Zacarías, hijo de Jonatán, hijo de Šemaías, hijo de Mattanías, hijo de Miká, hijo de Zakkur, hijo de Asaf, ³⁶con sus hermanos, Šemaías, Azarel, Milalay, Guilalay, Maay, Natanael, Judá, Jananí, con los instrumentos musicales de David, hombre de Dios. Y Esdras el escriba iba al frente de ellos. ³⁷A la altura de la puerta de la Fuente, subieron a derecho

por la escalera de la Ciudad de David, por encima de la muralla, y por la subida de la Casa de David*, hasta la puerta del Agua, al Oriente.

³⁸El segundo coro marchaba por la izquierda; yo iba detrás, con la mitad de los jefes del pueblo, por encima de la muralla, pasando por la torre de los Hornos, hasta la muralla de la Plaza*, ³⁹por encima de la puerta de Efraím*, la puerta de los Peces, la torre de Jananel*, hasta la puerta de las Ovejas; se hizo alto en la puerta de la Prisión.

⁴⁰Luego los dos coros se colocaron en la Casa de Dios. —Tenía yo a mi lado a la mitad de los consejeros, ⁴¹y a los sacerdotes Elyaquim, Maaseías, Minyamin, Miká, Elyoenay, Zacarías, Jananías, con trompetas, ⁴²y Maaseías, Šemaías, Eleazar, Uzzi, Yehojanán, Malkiyías, Elam y Ézer—. Los cantores entonaron su canto bajo la dirección de Yizrajías. ⁴³Se ofrecieron aquel día grandes sacrificios y la gente se entregó a la algazara, pues Dios les había concedido un gran gozo; también se regocijaron las mujeres y los niños. Y el alborozo de Jerusalén se oía desde lejos.

Una época ideal*.

⁴⁴En aquel tiempo se puso al frente de los aposentos destinados para almacenes de las ofrendas reservadas, de las primicias y de los diezmos, a hombres que recogiesen en ellos, del territorio* de las ciudades, las porciones que la Ley otorga a los sacerdotes y a los levitas. Pues Judá se complacía en ver a los sacerdotes y levitas en sus funciones. ⁴⁵Ellos cumplían el ministerio de su Dios y el ministerio de las purificaciones, junto con los cantores

desfile.

^{12 28} «hijos de Levi» ms griego: «los hijos de los sacerdotes cantores» hebr.

^{12 31} «El primero marchaba» conj., cf. v. 38; «Y procesiones» hebr.

^{12 37} «por encima de la muralla y por la subida de la Casa» conj.; «por la subida de la muralla encima de la Casa» hebr.

^{12 38} «por la izquierda» conj., cf. v. 31; «frente a» (?) hebr. —«de los jefes» conj. según v. 32; omitido por hebr.

^{12 39} (a) El hebr. añade: «y sobre la puerta Vieja».

^{12 39} (b) El hebr. añade: «y la torre Meah».

^{12 44} (a) Esta pintura ideal de la comunidad en tiempos de los gobernadores Zorobabel y Nehemías hará resaltar como anomalías los defectos que enumera el final de la Memoria de Nehemías, 13 45.

^{12 44} (b) «del territorio» conj.; «según el territorio» hebr.

y los porteros, conforme a lo mandado por David y su hijo Salomón. ⁴⁶Pues ya desde un principio, desde los días de David y de Asaf, había jefes de cantores y cánticos de alabanza y acción de gracias a Dios. ⁴⁷Y todo Israel, en tiempo de Zorobabel y en tiempo de Nehemías, daba a los cantores y a los porteros las raciones correspondientes a cada día. A los levitas se les entregaban las cosas sagradas, y los levitas entregaban su parte a los hijos de Aarón.

13 ¹En aquel tiempo se leyó a oídos del pueblo en el libro de Moisés, y se encontró escrito en él: «*El ammonita y el moabita no entrarán jamás en la asamblea de Dios, porque no recibieron a los israelitas con pan y agua. Tomaron a sueldo contra ellos a Balaam, para maldecirles*, pero nuestro Dios cambió la maldición en bendición.*» ³Así que, en oyendo la Ley, se excluyó de Israel a todo extranjero*.

10 Segunda misión de Nehemías.

¹Antes de esto*, el sacerdote Elyasib* había sido encargado de los aposentos* de la Casa de nuestro Dios. Como era pariente de Tobías, ⁵le había proporcionado un aposento espacioso, donde anteriormente se depositaban las oblationes, el incienso, los utensilios, el diezmo del trigo, del vino y del aceite, es decir, las porciones* de los levitas, los cantores y los porteros, y lo reservado a los sacerdotes. ⁶Cuando sucedía esto, yo no estaba en Jerusalén, porque el año treinta y dos de Artajerjes, rey de Babilonia*, había ido donde el rey; pero al cabo de algún tiempo el rey me permitió volver; ⁷volví a Jerusalén, y me enteré de la mala acción que había hecho Elyasib en favor de Tobías, preparándole un aposento en el atrio de la Casa de Dios. ⁸Esto me desagradó mucho; eché fuera del aposento todos los muebles de la casa de Tobías, ⁹y mandé purificar los aposentos y volver a poner en ellos los

utensilios de la Casa de Dios, las oblationes y el incienso.

¹⁰Me enteré también de que ya no se entregaban las raciones de los levitas, por lo que ellos se habían marchado cada uno a su campo —los levitas y los cantores encargados del servicio—. ¹¹Reprendí por ello a los consejeros diciéndoles: «¿Por qué ha sido abandonada la Casa de Dios? Luego los* reuní de nuevo y los restablecí en sus puestos. ¹²Y todo Judá trajo a los almacenes el diezmo del trigo, del vino y del aceite. ¹³Puse al frente* de los almacenes al sacerdote Šelemías, al escriba Sadoq y Pedafías, uno de los levitas, y como ayudante, a Janán, hijo de Zakkur, hijo de Mattanías, porque eran considerados como personas fieles; les incumbía distribuir las porciones a sus hermanos. ¹⁴Acuérdate de mí por esto, Dios mío; no borres las obras de piedad que yo hice por la Casa de mi Dios y por sus servicios!

¹⁵Por aquellos días, vi que había en Judá quienes pisaban los lagares en día de sábado; otros acarreaban los haces de trigo y los cargaban sobre los asnos, y también vino, uva, higos y toda clase de cargas, para traerlo a Jerusalén en día de sábado; les advertí que no vendiesen sus mercancías*. ¹⁶En Jerusalén, algunos tirios que habitan en ella traían pescado y toda clase de mercancías para verdérselas a los judíos en día de sábado. ¹⁷Reprendí a los notables de Judá diciendo: «¿Qué mala acción cometéis profanando el día del sábado! ¹⁸¿No fue así como obraron vuestros padres y por lo que nuestro Dios hizo caer toda esta desgracia sobre nosotros y sobre esta ciudad? ¡Y vosotros aumentáis así la Cólera contra Israel profanando el sábado!» ¹⁹Así que ordené que cuando la sombra cubriese las puertas de Jerusalén, la víspera del sábado* se cerrasen las puertas, y que no se abriesen hasta después del sábado. Y puse junto a las puertas a algunos de mis hombres

2 Cro 29 30; 35 15

13 10s

10 39 Nm 18 26

Dr 23 4-6

13 4-9, 23-27, 28

10

12 44

13 10s

1 Cro 23-24 2 Cro 8 14

Mt 21 12-13p Jr 2 13-17

^{13 2} «Tomaron... ellos... les» versiones: el hebr. trae en singular como Dr 23 5.

^{13 3} Este rigorismo rebasa lo que exigía la Ley, cf. Dt 23 7-9.

^{13 4} (a) El Cronista introduce por medio de esta transición la continuación de la Memoria de Nehemías, cf. 12 44+. Nehemías enumera las medidas que tomó con ocasión de los desórdenes ocurridos en la comunidad: acción contra Tobías, cf. 2 10, que tenía en el Templo un aposento reservado (4-9); entrega regular de las porciones a los levitas (10-14); revalorización del sábado (15-22); acción contra los matrimonios mixtos (23-29); reglamentaciones culturales (30-31). Cf. 10+.

^{13 4} (b) Distinto del sumo sacerdote de este

nombre, 3 Is, 20s; 12 10, 22; 13 28.

^{13 4} (c) «de los aposentos» conj., cf. 12 44; «del aposento» hebr.

^{13 5} «las porciones» Vulg.; «lo que está mandado» hebr.

^{13 6} La primera misión de Nehemías había durado, por tanto, del 445 al 433.

^{13 11} A los levitas.

^{13 13} «Puse al frente» ms griego, sir.; «Nombré tesoreros» hebr.

^{13 15} «les advertí...» conj. según sir.; «dirigi reproches, el día en que vendían estas mercancías» hebr.

^{13 19} El sábado comenzaba el viernes por la tarde, al caer el sol.

12 44, 47

10 38s

10 32 Ex 20 8+

Jr 17 21

Am 6 5 1 Cro 23 5

^{12 25} Los cantores y porteros son ahora equiparados a los levitas, cf. 11 17+.

^{12 26} La sincronización de estos tres personajes es cosa del Cronista.

^{12 27} La ceremonia se sitúa históricamente después de 6 16; pero el Cronista la ha situado en forma simétrica a Esd 6 13-18 (Dedicación del Templo); de ese modo, dos dedicaciones concluyen dos períodos de historia, uno dominado por Zorobabel, y el otro, a los ojos del Cronista, por Esdras y Nehemías. —Podemos reconstruir como sigue la ceremonia: después de las purificaciones usuales, dos procesiones recorren la puerta del Valle, una hacia el sur, la otra hacia el norte (ver el mapa). Se juntan en el Templo donde tiene lugar la clausura de la fiesta. Cada cortejo se compone de un coro de sacerdotes seguido de los consejeros. El Cronista ha interrumpido el relato introduciendo en los vv. 33-36 la lista de los sacerdotes del primer coro, y en los vv. 40-42, la de los sacerdotes del segundo coro. También ha incluido a Esdras en el

para que no entrase carga alguna en día de sábado. ²⁰Una o dos veces, algunos mercaderes que vendían toda clase de mercancías pasaron la noche fuera de Jerusalén, ²¹pero yo les avisé diciéndoles: «¿Por qué pasáis la noche junto a la muralla? ¡Si volvéis a hacerlo, os meteré mano!» Desde entonces no volvían más en sábado. ²²Ordené también a los levitas purificarse y venir a guardar las puertas, para santificar el sábado. ¡También por esto acuérdate de mí, Dios mío, y ten piedad de mí según tu gran misericordia!

^{10 31:}
^{13 1-3+} ²³Vi también en aquellos días que algunos judíos se habían casado con mujeres asdoditas, ammonitas o moabitas. ²⁴De sus hijos, la mitad hablaban asdodeo* o la lengua de uno u otro pueblo, pero no sabían ya hablar judío. ²⁵Yo les reprendí y les maldije, hice azotar a algunos de ellos y arrancarles los cabellos, y los conjuré en nombre de Dios: «¡No debéis dar vuestras hijas a sus hijos ni tomar ninguna de sus hijas por mujeres ni para

vuestros hijos ni para vosotros mismos!

²⁶¿No pecó en esto Salomón, rey de Israel? Entre tantas naciones no había un rey semejante a él; era amado de su Dios; Dios le había hecho rey de todo Israel. Y también a él le hicieron pecar las mujeres extranjeras. ²⁷¿Se tendrá que oír de vosotros que cometéis el mismo gran crimen de rebelaros contra nuestro Dios casándoos con mujeres extranjeras?»

²⁸Uno de los hijos de Yoyadá, hijo del sumo sacerdote Elyasib, era yerno de Sambal-lat el joronita. Yo le eché de mi lado. ²⁹¡Acuérdate de estas gentes, Dios mío, por haber mancillado el sacerdocio y la alianza de los sacerdotes y levitas*!

³⁰Los purifiqué, pues, de todo lo extranjero. Y establecí, para los sacerdotes y levitas, reglamentos que determinarían la tarea de cada uno, ³¹y lo mismo para las ofrendas de leña a plazos fijos y para las primicias.

¡Acuérdate de mí, Dios mío, para mi bien!

1 R 11 1-10

2 S 12 25+

2 10+

13 24 Probablemente un dialecto arameo. El arameo era la lengua usual, 8 8, pero Nehemías no quería que se olvidara el hebreo.

13 29 «de los sacerdotes» 1 ms., sir.; el hebr. repite «sacerdocio».

**LOS LIBROS
DE TOBÍAS, JUDIT, ESTER**

LOS LIBROS DE TOBÍAS, JUDIT Y ESTER

Introducción

Los tres libros de Tobías, Judit y Ester se ponen en la Vulgata a continuación de los libros históricos. Algunos manuscritos importantes de la versión griega siguen este mismo orden, pero otros los colocan después de los Escritos sapienciales. Forman un pequeño grupo que se distingue por varias características particulares:

1.^o No tienen un texto del todo seguro. El libro de Tobías depende de un original semítico que se ha perdido. San Jerónimo se había servido para la Vulgata de un texto «caldeo» (araméo) que ya no poseemos. Pero, en una cueva de Qumrán, se han descubierto los restos de cuatro manuscritos arameos y de un manuscrito hebreo de Tobías. Las versiones griega, siríaca y latina representan cuatro recensiones del texto; las dos más importantes son: la de los dos manuscritos Vaticano (B) y Alejandrino (A), por una parte, y la del Códice Sinaitico (S) y la de la antigua versión latina, por otra. Esta última recensión, apoyada ahora por los fragmentos de Qumrán, parece la más antigua y es la que sigue la presente traducción, sin dejar de acudir a los demás testigos.

También se ha perdido el original hebreo del libro de Judit. Es dudoso que esté representado por ninguno de los textos hebreos que circularon en la Edad Media. Los textos griegos se nos ofrecen en tres formas notablemente divergentes. La Vulgata, a su vez, presenta un texto muy distinto: parece como si San Jerónimo se hubiera limitado a revisar alguna traducción latina anterior con la ayuda de una paráfrasis aramea.

El libro de Ester presenta una forma breve, la hebrea, y otra larga, la griega. Del texto griego existen dos recensiones: el tipo común de la Biblia griega y el divergente de Luciano de Antioquía. La versión griega añade al hebreo los siguientes complementos: sueño de Mardoqueo, 1^{a-f}, y su explicación, 10^{3 a-k}, dos edictos de Asuero, 3^{13 a-s} y 8^{12 a-v}, oraciones de Mardoqueo, 4^{17 a-i} y de Ester, 4^{17 k-z}, otro relato de la gestión de Ester ante Asuero, 5^{1 a-f} y 5^{2 a-b}, un apéndice que explica el origen de la versión griega,

10^{3 l}. San Jerónimo tradujo estas adiciones a continuación del texto hebreo (Vulg. 10 4 - 16 24); en la presente traducción las hemos dejado en el lugar que les corresponde en el texto griego, en cursiva y con numeración especial.

2.^o Entraron tarde en el canon de las Escrituras. La Biblia hebrea no admitió los libros de Tobías y Judit ni tampoco los aceptan los protestantes. Se trata de libros deuterocanónicos que la Iglesia católica ha reconocido tras algunas vacilaciones en la época patristica. Muy pronto fueron leídos y utilizados y figuran en las listas oficiales del Canon: en Occidente, a partir del sínodo romano del 382; en Oriente, a partir del concilio de Constantinopla llamado «in Trullo», el 692.

Las secciones griegas de Ester son asimismo deuterocanónicas y tienen el mismo historial que Tobías y Judit. El libro hebreo era aún discutido por los Rabinos en el siglo I de nuestra era, pero luego tuvo gran aceptación entre los judíos.

3.^o Tienen en común un determinado género literario. Estas narraciones tratan con mucha libertad la historia y la geografía. Según Tobías, el anciano Tobit en su juventud presenció la división del reino a la muerte de Salomón (el 931), Tb 1 4; fue deportado con la tribu de Neftalí (el 734), Tb 1 5 y 10; y su hijo Tobías no murió hasta después de la destrucción de Ninive (el 612), Tb 14 15. El libro supone a Senaquerib sucesor de Salmanasar, Tb 1 15, omitiendo el reinado de Sargón. Entre Ragués, situado en la montaña, y Ecbátana, en medio de la llanura, no habría más que dos días de camino, Tb 5 6, cuando en realidad Ecbátana se hallaba mucho más alta que Ragués (a 2.000 metros de altura) y los kilómetros que separaban a ambas ciudades eran 300. El libro de Ester ofrece un marco histórico más seguro: se describe correctamente la ciudad de Susa, así como algunas costumbres persas. Asuero, transcripción hebrea de Xerxes, es un personaje conocido, y el retrato moral del rey está en armonía con lo que nos dice Herodoto. Con todo, no recuerda bien con la política tolerante de

los Aqueménidas el decreto de exterminio de los judíos que Asuero se aviene a firmar; y aún es menos probable que haya autorizado la matanza de sus propios súbditos y que 75.000 persas se hayan dejado matar sin resistencia. En la época del relato, la reina de los persas, esposa de Jerjes, se llamaba Amestris y la historia general no deja espacio para Vasti ni para Ester. Si Mardiqueo hubiera sido deportado en tiempo de Nabucodonosor, Est 2 6, habría tenido ciento cincuenta años en el reinado de Jerjes.

El libro de Judit manifiesta sobre todo una gran despreocupación por la historia y la geografía. La narración se sitúa bajo «Nabucodonosor, que reinó sobre los asirios en la gran ciudad de Nínive», Jdt 11, cuando en realidad Nabucodonosor fue rey de Babilonia, y Nínive había sido destruida por su padre Nabopolassar. A su vez la vuelta del Destierro bajo Ciro se presenta como algo que ya ha tenido lugar, Jdt 4 3; 5 19. Holofernes y Bagoas tienen nombres persas, pero hay también alusiones claras a ciertas costumbres griegas, 3 7-8; 15 13. El itinerario bélico de Holofernes, 2 21-28, es un reto a la geografía. Al llegar a Samaria, cree uno hallarse en terreno más firme y se multiplican los nombres de lugares. Pero muchos nombres son desconocidos y suenan extrañamente; la misma ciudad de Betulia, que es el centro de la acción, no puede localizarse en un mapa, pese a las aparentes precisiones topográficas de la narración.

Estas sorprendentes libertades sólo se explican suponiendo que los autores han querido escribir algo que no es una obra de historia. Es probable que se basen en hechos reales, pero es imposible determinar de qué hechos se trata, ahogados por el relato al que habrían servido de pretexto; relato que es la obra propia de los autores y contiene su mensaje. Lo que importa, pues, es determinar la intención de cada libro y deducir de él la enseñanza que contiene.

El libro de Tobías es una historia de familia. Tobit, un deportado de la tribu de Neftalí, piadoso, observante, caritativo, queda ciego en Nínive. Su pariente Ragüel, en Ecbátana, tiene una hija, Sarra, que ha visto morir sucesivamente a siete prometidos, muertos la noche de las bodas por el demonio Asmodeo. Tobit y Sarra, cada cual por su parte, piden a Dios que les libre de esta vida. Dios hará que los dos infortunios y las dos plegarias engendren una gran alegría: envía a su

ángel Rafael, que guía a Tobías, hijo de Tobit, a casa de Ragüel, hace que se despose con Sarra y le proporciona el remedio que curará al ciego. Es una narración edificante, en la que cobran notable relieve los deberes para con los muertos y el consejo de dar limosna. El sentimiento familiar se expresa con emoción y encanto. Desarrolla unas ideas ya muy adelantadas acerca del matrimonio, que preludian el concepto cristiano. El ángel Rafael manifiesta y encubre a un mismo tiempo la acción de Dios, cuyo instrumento él mismo es. Así el libro invita a reconocer esta Providencia cotidiana, esta vecindad de un Dios bueno.

El libro se inspira en modelos bíblicos, especialmente en las narraciones patriarcales del Génesis; literariamente se sitúa entre Job y Ester, entre Zacarías y Daniel. Tiene puntos de contacto con la Sabiduría de Ajikar (cf. Tb 1 22; 2 10; 11 18; 14 10), obra apócrifa cuyo argumento se remonta por lo menos al siglo V a.C. El libro de Tobías parece haberse escrito hacia el año 200 a.C., acaso en Palestina y probablemente en arameo.

El libro de Judit es la historia de una victoria del pueblo elegido contra sus enemigos, merced a la intervención de una mujer. La pequeña nación judía se enfrenta con el imponente ejército de Holofernes, que quiere someter el mundo al rey Nabucodonosor y destruir todo culto que no sea el de Nabucodonosor endiosado. Los judíos son sitiados en Betulia. Privados de agua, están a punto de rendirse. Aparece entonces Judit, viuda joven, hermosa, prudente, piadosa y decidida que triunfará de la apatía de sus compatriotas y luego del ejército asirio. Echa en cara a los jefes de la ciudad su falta de confianza en Dios. Después ora, se acicala, sale de Betulia y se hace presentar a Holofernes. Echa mano contra él de la seducción y de la astucia y, una vez a solas con aquel militarote ebrio, le corta la cabeza. Los asirios huyen presa del pánico y su campamento es entregado al saqueo. El pueblo ensalza a Judit y se dirige a Jerusalén para una solemne acción de gracias.

Parece como si el autor hubiese multiplicado adrede los dislates de la historia para distraer la atención de cualquier contexto histórico concreto y llevarla por entero al drama religioso y a su desenlace. Es una narración hábilmente compuesta, que guarda estrecho parentesco con los apocalipsis. Holofernes, servidor de Nabucodonosor, es una síntesis de las

potencias del mal; Judit, cuyo nombre significa «la Judía», representa la causa de Dios, identificada con la de la nación. Esta causa parece condenada al exterminio, pero Dios cuida de su triunfo por medio de las débiles manos de una mujer, y el pueblo santo sube a Jerusalén. El libro tiene contactos ciertos con Daniel, Ezequiel y Joel: la escena tiene lugar en la llanura de Esdrelón, cerca de esta llanura de Hamaquedón donde San Juan situará la batalla escatológica de Ap 16 16; la victoria de Judit es el premio de su oración, de su observancia escrupulosa de las normas de pureza legal, y, sin embargo, la perspectiva del libro es universalista: la salvación de Jerusalén queda asegurada en Betulia, en aquella Samaria odiosa para los «ortodoxos» del Judaísmo rígido; Ajior es quien da con el sentido religioso del conflicto, y Ajior es un ammonita, Jdt 5 5-21, que se convierte al Dios verdadero, Jdt 14 5-10.

El libro fue escrito en Palestina, hacia mediados del siglo II antes de nuestra era, en una atmósfera de fervor nacional y religioso que la sublevación de los Macabeos había creado.

El libro de Ester, como el de Judit, refiere una liberación de la nación por medio de una mujer. Los judíos establecidos en Persia se ven amenazados de exterminio por el odio de un visir omnipotente. Amán, y se salvan gracias a la intervención de Ester, joven compatriota que ha llegado a reina, dirigida a su vez por su tío Mardoqueo. La situación se vuelve del revés: Amán es ahorcado, Mardoqueo ocupa su lugar, los judíos exterminan a sus enemigos. Se instituye la fiesta de los Purim para conmemorar esta victoria y se recomienda a los judíos que la celebren todos los años.

La narración hace ver claramente la hostilidad de que eran objeto los judíos en el mundo antiguo, a causa de la singularidad de su vida que les ponía en conflicto con las leyes del príncipe (compárese la persecución de Antioco Epífanes);

su nacionalismo exarcebado es una reacción de defensa. Su violencia choca desagradablemente, pero no debemos perder de vista que el libro es anterior a la revelación cristiana. También se ha de tener en cuenta el elemento literario: las intrigas de harén y las degollinas sólo sirven para la presentación dramática de una tesis que es una tesis religiosa. La exaltación de Mardoqueo y de Ester y la liberación consiguen recordar la historia de Daniel y, sobre todo, la de José, oprimido y luego exaltado para la salvación de su pueblo. En la narración del Génesis a propósito de José, Dios no manifiesta externamente su poder y, sin embargo, dirige los acontecimientos. Del mismo modo la Providencia gobierna todas las peripecias del drama en el libro hebreo de Ester, que evita nombrar a Dios. Lo saben los actores y ponen toda su confianza en Dios, que llevará a cabo su plan de salvación, incluso aunque fallen los instrumentos humanos que ha escogido, cf. Est 4 13-17 que da la clave del libro. Las adiciones griegas tienen un tono más religioso (son las que han proporcionado todos los pasajes de Ester utilizados por la liturgia), pero se limitan a hacer explícito lo que el autor hebreo dejaba adivinar.

La versión griega existía el 114 (ó 78) a.C., en que fue enviada a Egipto para autenticar la fiesta de los Purim, Est 10 3¹. El texto hebreo es anterior; según 2 M 15 36, los judíos de Palestina celebraban, el 160 a.C., un «día de Mardoqueo», que supone conocida la historia de Ester, y probablemente, el mismo libro. Este pudo haber sido compuesto en el segundo cuarto del siglo II a.C. Su relación original con la fiesta de los Purim no es segura: el pasaje de Est 9 20-32 es de estilo diferente y parece ser añadidura. Los orígenes de la fiesta son oscuros y es posible que el libro haya sido posteriormente relacionado con ella (2 M 15 36 no da el nombre de «Purim» al «día de Mardoqueo») y haya servido para justificarla históricamente.

1 ¹Historia de Tobit*, hijo de Tobiel, hijo de Ananiel, hijo de Aduel, hijo de Gabael, del linaje de Asiel, de la tribu de Neftalí, ²que en tiempo de Salmanasar*, rey de Asiria, fue deportado de Tibé, que

queda al sur de Cadés de Neftalí, en la Galilea superior, por encima de Jasor, detrás del camino del oeste y al norte de Sefat.

I. El deportado

³Yo, Tobit, he andado por caminos de verdad y en justicia todos los días de mi vida* y he repartido muchas limosnas entre mis hermanos y compatriotas, deportados conmigo a Nínive, al país de los asirios. ⁴Siendo yo joven todavía y estando en mi país, en la tierra de Israel, toda la tribu de mi padre Neftalí se apartó de la casa de David y de Jerusalén, la ciudad elegida entre todas las tribus de Israel para ofrecer allí sacrificios y en la que había sido edificado y consagrado, para todas las generaciones venideras, el Templo de la Morada del Altísimo. ⁵Todos mis hermanos y la casa de mi padre Neftalí ofrecían sacrificios al becerro que Jeroboam, rey de Israel, había hecho en Dan, en los montes de Galilea.

⁶Muchas veces era yo el único que iba a Jerusalén, con ocasión de las fiestas, tal como está prescrito para todo Israel por decreto perpetuo; en cobrando las primicias y las crías primeras y diezmos de mis bienes y el primer esquilero de mis ovejas, acudía presuroso a Jerusalén ⁷y se lo entregaba a los sacerdotes, hijos de Aarón, para el altar. Daba a los levitas, que hacían el servicio en Jerusalén, el diezmo del vino, del grano, del olivo, de los granados, de los higos y demás frutales; tomaba en metálico el segundo diezmo, de los seis años, y lo gastaba en Jerusalén. ⁸Entregaba el tercer diezmo* a los huérfanos, a las viudas y a los prosélitos que vivían con los israelitas; se lo llevaba y entregaba cada tres años, celebrando una comida con ellos con-

forme a lo que se prescribe en la Ley de Moisés y conforme a los preceptos que me dio Débora, madre de nuestro padre Ananiel, pues mi padre había muerto dejándome huérfano. ⁹En llegando a edad adulta, me casé con Ana, mujer de nuestra parentela; y ella dio a luz a Tobías.

¹⁰Cuando la deportación de Asiria, yo también fui deportado y me trasladé a Nínive. Todos mis hermanos y los de mi linaje comían los manjares de los gentiles*, ¹¹más yo me guardé bien de comerlos. ¹²Como yo me acordaba de Dios con toda mi alma, ¹³me concedió el Altísimo gracia y favor ante Salmanasar, y llegué a ser procurador suyo. ¹⁴Me trasladé a Media y administré allí sus negocios hasta su muerte; y deposité en Ragués de Media, en casa de Gabael, hermano de Gabrí, unos sacos de plata por valor de diez talentos*.

¹⁵Muerto Salmanasar, le sucedió en el trono su hijo Senaquerib; en su reinado, los caminos de Media se hicieron inseguros y no pudo volver allí. ¹⁶En los días de Salmanasar hice yo muchas limosnas a mis hermanos de raza; ¹⁷di mi pan a los hambrientos y vestido a los desnudos; y si veía el cadáver de alguno de los de mi raza arrojado extramuros de Nínive, le daba sepultura. ¹⁸Enterré igualmente a los que mató Senaquerib (cuando vino huyendo de Judea después del escarmiento que hizo contra él el Rey del Cielo, a causa de sus blasfemias. Senaquerib, en su cólera, mandó matar a muchos israelitas); y yo

I R 12 26-32

Dt 16 16

Dt 14 22+

Dt 18 3-5
Nm 18 12s

II 14 22-24

II 14 28-29

Dn 2 48, 49

16

18

Jb 31 16-20

21

1 El texto latino de la Vulgata es a menudo bastante diferente del texto griego que seguimos en esta traducción (ver la Introd., pág. 531), lo que implica frecuentes discordancias en la numeración de los versículos. En las notas se señalarán las adiciones más notables de la Vulg., y, en el margen, se encontrará la numeración de la Vulg. cuando difiere del griego y el texto de la Vulg. corresponde, sustancialmente al menos, al del griego.

1 1 El nombre del padre es, en griego, Tòbeiz, o Tòbeit, lo que en castellano se transcribe Tobit; el del hijo, Tòbeias, o Tòbias, forma castellanizada: Tobias. Los demás nombres propios del libro varían mucho según los testigos. —El Sinaítico (S) prolonga esta genealogía añadiendo después de

«Gabael»: «hijo de Rafael, hijo de Ragüel», omitido por Alejandrino (A) y Vaticano (B).

1 2 El marco histórico ofrece escorzos convencionales. Ver la Introd., págs. 531-532.

1 3 La piedad de Tobit no consiste tanto en meditar la Ley, cf. Sal 119, etc., cuanto en la práctica de las buenas obras con que aquélla se cumple: dar limosna, sepulturar a los muertos, peregrinaciones, pago de los diezmos, etc.

1 8 «tercer diezmo» sir.; «la del tercer año» Vet. Lat.; omitido por S.

1 10 Preparados sin tener en cuenta las prohibiciones legales, cf. Lv 11; Dt 14.

1 14 Un talento de plata, o sesenta minas, equivalía a unos 44 kilos de peso.

sustraje sus cuerpos y los enterré. Senaquerib los buscó sin encontrarlos. ¹⁹Un ninivita fue a denunciarme al rey de que yo los había enterrado en secreto. Cuando supe que el rey tenía informes acerca de mí, y que me buscaba para matarme, tuve miedo y escapé. ²⁰Me fueron arrebatados todos mis bienes; nada quedó sin confiscar para el tesoro real, salvo mi mujer Ana y mi hijo Tobías.

²¹Aun no habían transcurrido cuarenta días, cuando Senaquerib fue asesinado por sus dos hijos, que huyeron luego hacia los

montes Ararat. Le sucedió su hijo Asarjaddón. Asarjaddón puso a Ajikar*, hijo de mi hermano Anaél, al frente de las finanzas de su reino, de modo que dirigía toda la administración. ²²Ajikar intercedió por mí y pude regresar a Nínive. Ajikar, de hecho, había sido copero mayor, custodio del sello, administrador y encargado de las finanzas bajo Senaquerib, rey de Asiria; y Asarjaddón le confirmó en los cargos. Era sobrino mío y de mi propia parentela.

II. El ciego

²En el reinado de Asarjaddón pude regresar a mi casa y me fue devuelta mi mujer Ana y mi hijo Tobías. En nuestra solemnidad de Pentecostés, que es la santa solemnidad de las Semanas, me habían preparado una excelente comida y me dispuse a comer. ²Cuando me presentaron la mesa, con numerosos manjares, dije a mi hijo Tobías: «Hijo, ve a buscar entre nuestros hermanos deportados en Nínive a algún indigente que se acuerde del Señor y tráelo para que coma con nosotros. Te esperaré hasta que vuelvas, hijo mío.»

³Fuese, pues, Tobías a buscar a alguno de nuestros hermanos pobres, y cuando regresé me dijo: «Padre.» Le respondí: «¿Qué hay, hijo?» Contestó: «Padre, han asesinado a uno de los nuestros; le han estrangulado y le han arrojado en la plaza del mercado y aún está allí.» ⁴Me levanté al punto y sin probar la comida, alcé el cadáver de la plaza y lo dejé en una habitación, en espera de que se pusiera el sol, para enterrarlo. ⁵Volví a entrar, me lavé y comí con aflicción ⁶acordándome de las palabras que el profeta Amós dijo contra Betel:

Am 8 10 *Vuestras solemnidades se convertirán en duelo y todas vuestras canciones en lamento.*

¹ 21. La mención de Ajikar, Tb 1 22; 2 10; 11 18; 14 10 (cf. Jdt 5 5 +) relaciona la historia de Tobit con el Libro (o: *Sabiduría*) de Ajikar, obra antigua, conocida en diversas formas y en diversas lenguas. Es un relato que sirve de marco a dos colecciones sapienciales, cuyo eco hallamos en Tb y en Si. El sabio Ajikar, canciller de los reyes de Asiria, Senaquerib y Asarjaddón, educa a su sobrino Nadab, a quien prepara para que le suceda; y esto da lugar a una primera serie de máximas. Nadab, arribista e ingrato, hace condenar a muerte a su bienhechor. Ajikar escapa a la muerte con un subterfugio y se oculta. Asarjaddón, apremiado por Faraón para que le presente un sabio capaz de responder a sus

⁷Y lloré. Cuando el sol se puso, cavé una fosa y sepulté el cadáver. ⁸Mis vecinos se burlaban y decían: «Todavía no ha aprendido. (Pues, en efecto, ya habían aprendido matarme por un hecho semejante.) Apenas si pudo escapar y ya vuelve a sepultar a los muertos.»

⁹Aquella misma noche, después de bañarme, salí al patio y me recosté contra la tapia, con el rostro cubierto a causa del calor. ¹⁰Ignoraba yo que arriba, en el muro, hubiera gorriones; me cayó excremento caliente sobre los ojos y me salieron manchas blancas. Fui a los médicos, para que me curasen; pero cuantos más remedios me aplicaban, menos veía a causa de las manchas, hasta que me quedé completamente ciego. Cuatro años estuve sin ver. Todos mis hermanos estaban afligidos; Ajikar, por su parte, proveyó a mi sustento durante dos años, hasta que se trasladó a Elimaida*.

¹¹En aquellas circunstancias, mi mujer Ana, tuvo que trabajar a sueldo en labores femeninas; hilaba lana y hacía tejidos* ¹²que entregaba a sus señores, cobrando un sueldo; el siete del mes de Dystros* acabó un tejido y se lo entregó a los dueños, que le dieron todo su jornal y le añadieron un cabrito para una comida. ¹³Cuando entró ella en casa, el cabrito

pruebas, lamenta la desaparición de Ajikar. Éste abandona entonces su escondite, sale victorioso ante Faraón y, rehabilitado, castiga a su sobrino y le dirige reproches que constituyen la segunda serie de sentencias.

² 10. Una adición de la Vulg. (vv. 12-18) compara la paciencia de Tobit con la de Job. A los reproches de sus parientes, Tobit responde: «No habéis así, porque hijos de santos somos, y esperamos aquella vida, que ha de dar Dios a aquellos que nunca mudan de él su fe».

² 11. «hilaba... tejidos» añadido con Vet. Lat.

² 12. El mes macedónico de Dystros correspondía al mes de Adar entre los judíos (febrero-marzo).

empezó a balar; yo, entonces, llamé a mi mujer y le dije: «¿De dónde ha salido ese cabrito? ¿Es que ha sido robado? Devuélvelo a sus dueños, porque no podemos comer cosa robada.» ¹⁴Ella me dijo: «Es un regalo que me han añadido a mi sueldo.» Pero yo no la creí; ordené que lo devolviera a los dueños y me irrité contra ella por este asunto. Entonces ella me replicó: «¿Dónde están tus limosnas y tus buenas obras? ¡Ahora se ve todo bien claro*!»

³Anegada entonces mi alma de tristeza, suspirando y llorando, comencé a orar con gemidos:

²Tú eres justo, Señor, y justas son todas tus obras. Misericordia y verdad son todos tus caminos. Tú eres el Juez del Universo.

³Y ahora, Señor, acuérdate de mí y mírame. No me condenes por mis pecados, mis inadvertencias y las de mis padres. Hemos pecado en tu presencia, ⁴no hemos escuchado tus mandatos y nos has entregado al saqueo.

Dn 3 27-32
Sal 119 137
Sal 25 10

Ex 34 7
Dn 1 17-18
Dn 9 5-6
Ba 2 4s;
3 8

Me 5 26

a la burla, al comentario y al oprobio de todas las gentes entre las que nos has dispersado.

⁵Pero cierto es, Señor, que todas tus sentencias a la verdad responden cuando me tratas según mis pecados y los de mis padres*; porque no hemos cumplido tu s mandatos, y no hemos caminado en la verdad delante de ti.

⁶Haz conmigo ahora según lo que te plazca y ordena que reciban mi vida para que yo me disuelva sobre la faz de la tierra, porque más me vale morir que vivir. Tengo que aguantar injustos reproches y me anega la tristeza.

Manda, Señor, que sea liberado de esta aflicción y déjame partir al lugar eterno, y no apartes, Señor, tu rostro de mí, pues prefiero morir a pasar tanta aflicción durante la vida y tener que seguir oyendo injurias.

Nm 11 15
1 R 19 4

Jon 4 3, 8
Jb 7 15

III. Sarra

⁷Sucedió aquel mismo día, que también Sarra, hija de Ragiel, el de Ecbátana de Media, fue injuriada por una de las esclavas de su padre, ⁸porque había sido dada en matrimonio a siete hombres, pero el malvado demonio Asmodeo* los había matado antes de que se unieran a ella como casados. La esclava le decía: «¡Eres tú la que matas a tus maridos! Ya has tenido siete, pero ni de uno siquiera has disfrutado*». ⁹«Nos castigas porque se te mueren los maridos? ¡Vete con ellos y que nunca veamos hijo ni hija tuyos!» ¹⁰Entonces Sarra, con el alma llena de tristeza, se echó a llorar y subió al aposento de su padre con intención de ahorcarse. Pero, reflexionando, pensó: «Acaso esto sirva para que injurien a mi padre y le digan: 'Tenías una hija única, amada y se ha ahorcado porque se sentía desgraciada.' No puedo consentir que mi pa-

dre, en su ancianidad, baje con tristeza a la mansión de los muertos*. Es mejor que, en vez de ahorcarme, suplique al Señor que me envíe la muerte para no tener que oír injurias durante mi vida.» ¹¹Y en aquel momento, extendiendo las manos hacia la ventana, oró así:

Bendito seas tú, Dios de misericordias, y bendito sea tu Nombre por los siglos, y que todas tus obras te bendigan por siempre.

¹²Vuelvo ahora mi rostro y alzo mis ojos hacia ti. ¹³Manda que yo sea librada de la tierra, para no escuchar ultrajes.

¹⁴Tú sabes, Señor, que yo estoy pura de todo contacto de varón; ¹⁵que no he mancillado mi nombre ni el nombre de mi padre en la tierra de mi cautividad.

6 15
Gn 37 35;
42 38;
44 29, 31

Dn 6 11
1 R 8 44, 48
Sal 5 8; 28 2;
134 2; 138 2

14

15

16

17

² 14. La Vulg. (v. 23) acentúa el paralelo entre Ana y la mujer de Job.

³ 5. «y los de mis padres», añadido con B, Vet. Lat., sir.

³ 8. (a) El nombre de Asmodeo significaría: «el que hace perecer», cf. el Ángel Exterminador de 2 S 24 16; Sb 18 25; Ap 9 11. A Asmodeo se le encuentra en el Testamento de Salomón (donde apa-

rece como enemigo de la unión conyugal) y en el judaísmo posbíblico. Se le ha relacionado con Aesma, uno de los demonios del parsismo.

³ 8. (b) «ni de uno siquiera has disfrutado*» A, B, Vet. Lat., sir.: «no has sido nombrada» S. —Sarrra se ve afligida por un maleficio que acarrea la muerte de sus prometidos.

³ 10. *Uno de los estribillos de la historia de José.

Soy la única hija de mi padre; no tiene otros hijos que le hereden, no tiene junto a sí ningún hermano ni pariente a quien me deba por mujer.

Ya perdí siete maridos: ¿para qué quiero la vida? Si no te place, Señor, dame la muerte, ¡mirame con compasión! y no tenga yo que escuchar injurias*.

12 12 ¹⁶Fue oída en aquel instante, en la gloria de Dios, la plegaria de ambos ¹⁷y

fue enviado Rafael* a curar a los dos: a Tobit, para que se le quitaran las manchas blancas de los ojos y pudiera con sus mismos ojos ver la luz de Dios; y a Sarra la de Ragüel, para entregarla por mujer a Tobías, hijo de Tobit, y librarla de Asmodeo, el demonio malvado; porque Tobías tenía más derechos sobre ella que todos cuantos la pretendían. En aquel mismo momento se volvía Tobit del patio a la casa, y Sarra, la de Ragüel, descendía del aposento.

4 12-13;
6 12+

IV. Tobías

⁴ Aquel día, se acordó Tobit del dinero que había dejado en depósito a Gabael, en Ragués de Media, ²y se dijo para sí: «Yo, ya estoy deseando morirme. Así que voy a llamar a mi hijo Tobías y le voy a hablar de este dinero antes de morirme.» ³ Llamó, pues, Tobit a su hijo, que se presentó ante él. Tobit le dijo:

Ex 20 12
Pr 23 22
Si 7 27

«Cuando yo muera*, me darás una digna sepultura; honra a tu madre y no le des un disgusto en todos los días de su vida; haz lo que le agrade y no le causes tristeza por ningún motivo. ⁴ Acuérdete, hijo, de que ella pasó muchos trabajos por ti cuando te llevaba en su seno. Y cuando ella muera, sepúltala junto a mí, en el mismo sepulcro.

⁵ «Acuérdete, hijo, del Señor todos los días y no quieras pecar ni transgredir sus mandamientos; practica la justicia todos los días de tu vida y no andes por caminos de injusticia, ⁶ pues si te portas según verdad*, tendrás éxito en todas tus cosas, ⁷ como todos los que practican la injusticia.

13 6
Jn 3 21
Ef 4 15

«Haz limosna con tus bienes; y al hacerlo, que tu ojo no tenga rencilla. No vuelvas la cara ante ningún pobre y Dios no apartará de ti su cara. ⁸ Regula tu limosna según la abundancia de tus bienes. Si tienes poco, da conforme a ese poco, pero nunca temas dar limosna, ⁹ porque así te atesoras una buena reserva para el día de la necesidad. ¹⁰ Porque la

pesta trae bonanza; y después de las lágrimas y el llanto, infundes la alegría».

³ 17 Rafael, el ángel protector enviado a Tobit y Sarra, ha estado antes delante de Dios, cap. 12 12, 15, como intercesor de la oración de ambos. Cf. 5 4+.

⁴ 3 «Cuando yo muera» B, Vet. Lat., sir.; omitido por S.

⁴ 6 Lit. «si tu haces la verdad» B, Vet. Lat., sir.; «los que hacen la verdad» S. — Los vv. 7-19 faltan en el griego del Sinaítico y los restituimos conforme a Vet. Lat., teniendo presente a B y sir.

Si 3 30;
29 12

Gn 24 3-4;
28 1-2
Jc 14 3

Gn 11 31;
25 20;
29 15-30
Tb 6 12+

14

Lv 19 13
Dt 24 15

Mt 7 12
Lc 6 31

Is 58 7
Mt 25 35-36

³ 15 «no tenga yo que escuchar injurias» B, Vet. Lat., sir.; «escucha mi injuria» S. — El final de la oración es bastante diferente en la Vulg.: «¹⁶ Consentí en tomar marido llevada de tu temor, no de mi liviandad. ¹⁷ Pero yo no fui digna de ellos, o acaso ellos no fueron dignos de mí, y tal vez me has reservado para otro esposo. ¹⁸ Porque tu consejo supera la inteligencia humana. ¹⁹ Pero todo aquel que te sirve, será coronado; si está en tribulación, será librado; y si en corrección, podrá alcanzar tu misericordia. ²² Ya que no te complaces en nuestra perdición, sino que después de la tem-

Dt 15 10
2 Co 9 7
Dt 26 14

cuando hagas limosna. ¹⁷ Esparce tu pan sobre la tumba de los justos, pero no lo des a los pecadores*.

¹⁹ «Busca el consejo de los prudentes y no desprecies ningún aviso saludable.

¹⁹ Bendice al Señor Dios en toda circunstancia, pídele que sean rectos todos tus caminos y que llegen a buen fin todas tus sendas y proyectos. Pues no todas las gentes tienen consejo; es el Señor quien da todos los bienes y, cuando quiere, eleva* o abate hasta lo profundo del

Dt 4 6

1 S 2 7

Hades. Así, pues, hijo, recuerda estos mandamientos y no permitas que se borren de tu corazón.

²⁰ «También quiero decirte que dejé en depósito a Gabael, hijo de Gabri, en Ragués de Media, diez talentos de plata. ²¹ No debes preocuparte, hijo, porque seamos pobres. Muchos bienes posees si temes a Dios, huyes de todo pecado y haces lo que es bueno ante el Señor tu Dios.»

1 Tm 6 6, 8

V. El compañero

⁵ Entonces Tobías respondió a su padre Tobit: «Haré cuanto me has mandado, padre. ² Pero ¿cómo podré recuperar el depósito? Ni él me conoce a mí ni yo a él. ¿Qué señal debo darle para que me reconozca, me crea y me devuelva el dinero? Por otra parte, desconozco la ruta que conduce a Media.» ³ Tobit, entonces, respondió a su hijo Tobías: «Él me dio un recibo y yo a él otro: lo partí en dos, tomé una parte* y dejé la otra con el dinero. ¡Ya va para veinte años que deposité esta suma! Ahora, hijo, busca un hombre de confianza que vaya contigo, y le tomaremos a sueldo hasta tu vuelta, y vete a recuperar esta plata.»

⁵ «Salió Tobías a buscar un hombre que conociera la ruta y fuera con él a Media. En saliendo, encontró a Rafael, el ángel*, parado ante él; pero no sabía que era un ángel de Dios. ⁵ Díjole, pues: «¿De dónde eres, joven?» Le respondió: «De los israelitas, tus hermanos, y ando en busca de trabajo.» Díjole Tobías: «¿Conoces la ruta de Media?» ⁶ Respondió: «Sí; he estado allá muchas veces y conozco al detalle todos los caminos. He ido a Media con frecuencia y he sido huésped de Gabael, nuestro hermano, el que vive en Ragués de Media*. Hay dos jornadas de

camino entre Ecbátana y Ragués, pues Ragués está en la montaña y Ecbátana en el llano*.» ⁷ Tobías le dijo: «Espérame, joven, que voy a decirselo a mi padre, porque necesito que vengas conmigo; y yo te pagaré tu sueldo.» ⁸ Él le dijo: «Te espero, pero no tardes.»

⁹ Fuese Tobías a informar a su padre y le dijo: «Ya he encontrado un hombre, que es israelita, hermano nuestro.» Contestóle Tobit: «Llámale, para que yo sepa a qué familia y tribu pertenece, y si es digno de confianza para que te acompañe, hijo.» Salió Tobías, le llamó y le dijo: «Joven, mi padre te llama.»

¹⁰ Entró el ángel y Tobit se adelantó a

palabra «ángel»), que Dios envía a la tierra. Unas veces son ángeles de destrucción, cf. Ex 12 23 +; 2 R 19 35; Ez 9 1; Sal 78 49, y otras, ángeles custodios de las naciones y de los individuos, cf. Ez 23 20 +; Dn 10 13 +. A Rafael se le envía como guía de Tobías, 3 17, cf. Gn 24 7. Sobre el papel de intermediarios de los ángeles en la profecía, ver Ez 40 3 +. La doctrina se desarrollará en el Judaísmo y en el NT.

⁵ 6 (a) «Ragués (de Media)» Vet. Lat., cf. 1 14; 4 1; Ecbátana (de Media) S.

⁵ 6 (b) Geografía poco exacta; Ecbátana, hoy Hamadán, se encuentra bastante lejos de Ragués, hoy Rai, cerca de Teherán, cf. la Introd. pág. 531s. Pero al autor no le preocupa la exactitud, sólo quiere situar su relato en una región lejana.

⁴ 17 El precepto procede de Ajikar, cf. 1 21 +. Con todo, Tobit parece aconsejar a su hijo, no que haga ofrendas a los muertos, costumbre reprobada por la Ley, sino que haga limosnas en honor de ellos.

⁴ 19 «eleva» Vet. Lat.; omitido por S.

⁵ 3 «tomé una parte» añadido con Vet. Lat.

⁵ 4 Con excepción del «Ángel de Yahveh» o «el Ángel de Dios» que, en los textos antiguos, designa la apariencia visible de Dios, cf. Gn 16 7 +, los ángeles son criaturas distintas de Dios, miembros de su corte celeste (llamados «hijos de Dios», Jb 1 6; cf. Sal 29 1 +, «santos», Jb 5 1; «ejército del cielo», 1 R 22 19; Ne 9 6; Sal 103 21; 148 2). El prólogo de Job evoca su asamblea, Jb 1 6; 2 1, de donde salen los mensajeros (este es el sentido de la

los caminos y he viajado a Media con frecuencia; he recorrido todos sus llanos y sus montes y tengo conocimiento de todas sus rutas.» ¹¹Tobit le dijo: «¿Querías decirme, hermano, a qué familia y tribu perteneces? ¹²Le respondió el ángel: «¿Qué puede importar mi tribu?» Tobit insitió: «Me gustaría, hermano, saber con seguridad tu tribu y nombre.» ¹³Respondió el ángel: «Yo soy Azarías, hijo del gran Ananías, uno de tus hermanos.» ¹⁴Le dijo Tobit: «Seas venido sano y salvo, hermano; y no lleves a mal, hermano, mi deseo de conocer con certeza tu nombre y familia. Resulta ahora que eres de mi parentela y que perteneces a un linaje bueno y honrado. He conocido a Ananías y a Natán, los dos hijos del gran Semeías; ellos iban conmigo a Jerusalén y conmigo adoraban allí, sin desviarse del buen camino. Tus hermanos son hombres de bien; de buen linaje procedes. ¡El gozo sea contigo!»

¹⁵Y añadió: «Te daré como sueldo una dracma por día, y en lo demás tendrás el mismo trato que mi hijo. ¹⁶Vete con mi hijo y después te añadiré un sobresueldo.» ¹⁷Le dijo el ángel: «Partiré con él y no abrigues temor; sanos partimos y sa-

nos regresaremos a ti, porque la ruta es segura.» Le respondió Tobit: «Bendito seas, hermano.» Y llamando a su hijo le anunció: «Hijo, prepara las cosas para el camino y emprende la marcha con tu hermano; que el Dios que está en los cielos os proteja allí y os devuelva a mí sanos; y su ángel os acompañe con su protección, hijo.»

Tobías se dispuso a emprender la marcha y besó a su padre y a su madre. Tobit le dijo: «¿Que tengáis buen viaje!» ¹⁸Pero su madre lloraba y dijo a Tobit: «¿Por qué has hecho que se vaya mi hijo? ¿No era él el bastón de nuestra mano, que siempre va y viene con nosotros? ¹⁹Que no sea el dinero lo primero de todo! Que no se convierta en el precio de nuestro hijo*! ²⁰Con lo que el Señor nos daba para vivir teníamos bastante!» ²¹El le dijo: «No pienses tal cosa; sano ha partido nuestro hijo y sano volverá a nosotros; con tus propios ojos lo verás el día que regrese sano junto a ti. ²²No pienses tal cosa ni te atormentes por ellos, hermana*; porque un ángel bueno le acompañará, le dará un viaje fácil y le devolverá sano.»

6 ¹Y ella dejó de llorar.

VI. El pez

²Partió el muchacho en compañía del ángel, y el perro les seguía. Yendo de camino, aconteció que una noche acamparon junto al río Tigris. ³Bajó el muchacho al río a lavarse los pies, cuando saltó del agua un gran pez que quería devorar el pie del muchacho. Éste gritó ⁴pero el ángel le dijo: «¡Agarra el pez y tenlo bien sujeto!» El muchacho se apoderó del pez y lo arrastró a tierra. ⁵El ángel añadió: «Abre el pez, sácale la hiel, el corazón y el hígado y guárdatelo; y tira los intestinos; porque su hiel, su corazón y su hígado son remedios útiles.» ⁶El joven abrió el pez y tomó la hiel, el corazón y el hígado. Asó parte del pez y lo comió, salando el resto. Luego continuaron su camino, los dos juntos, hasta cerca de Media.

⁷Preguntó entonces el muchacho al án-

gel: «Hermano Azarías, ¿qué remedios hay en el corazón, el hígado y la hiel del pez?» ⁸Le respondió: «Si se quema el corazón o el hígado del pez ante un hombre o una mujer atormentados por un demonio o un espíritu malo, el humo ahuyenta todo mal y le hace desaparecer para siempre. ⁹Cuanto a la hiel, untando con ella los ojos de un hombre atacado por manchas blancas, y soplando sobre las manchas, queda curado.»

¹⁰Cuando entraron en Media, y estando ya cerca de Ecbátana, ¹¹dijo Rafael al joven: «Hermano Tobías.» Le respondió: «¿Qué deseas?» Contestó él: «Pararemos esta noche en casa de Ragüel; es pariente tuyo y tiene una hija que se llama Sarra; ¹²fuera de ella no tiene más hijos ni hijas; tú eres el más cercano, tienes más derechos sobre ella que todos los de-

valor al lado de nuestro hijo». Ciertamente, el texto sugiere esa idea de que el dinero no debe ser primero que el hijo.

^{5 22} Igual nombre dado a la esposa o prometida en 8 4, 7, 21 y en Ct 4 9s; 5 1; cf. 8 1.

^{5 19} «dinero» conj.; «dinero a dinero» griego. —Este difícil v. desconcierta a los traductores. Podría también entenderse: «Que el dinero (de allí) no se añada al dinero (de aquí), sino que sea el precio de nuestro hijo»; o bien, corrigiendo: «Que el dinero no sea primero que el hijo, sino que sea sin

más* y es justo que heredes la hacienda de su padre: la muchacha es prudente, valerosa y muy bella y su padre la ama*.» ¹³Y añadió: «Es justo que la tomes para ti. Escúchame, hermano. Yo hablaré esta noche al padre acerca de la muchacha para que te la conceda como prometida, y a nuestro regreso de Ragués celebraremos la boda. Estoy seguro de que Ragüel no puede negártela, ni dársela a otro, pues se haría reo de muerte, según la sentencia del libro de Moisés, pues él sabe que te asiste el derecho a tomar a su hija por mujer. Así pues, óyeme bien, hermano; hablaremos esta noche sobre la muchacha y que te la den como prometida; y cuando volvamos de Ragués, la tomaremos y la llevaremos con nosotros a tu casa.»

¹⁴Tobías respondió a Rafael: «Hermano Azarías, he oído decir que ya ha sido dada a siete maridos y que todos han muerto la noche de bodas; que cuando entraban donde ella, morían; también he oído decir que un demonio los mataba; ¹⁵así que tengo miedo, pues a ella no le hace ningún daño, porque la ama*; pero al que intenta acercarse a ella, le mata; yo

soy hijo único, y si muero, haré bajar en tristeza al sepulcro, por mi causa, la vida de mi padre y de mi madre. Ellos no tienen otro hijo que les dé sepultura.» ¹⁶Respondió el ángel*: «¿Has olvidado las recomendaciones de tu padre, que te mandó tomar mujer de la casa de tu padre? Escúchame bien, hermano: no tengas miedo a ese demonio y tómalas; sé bien que esta noche te la darán por mujer. ¹⁷Cuando entres en la cámara nupcial, tomas el corazón del pez y parte del hígado y lo pones sobre las brasas de los perfumes. Se difundirá el aroma y cuando el demonio lo huela, huirá y nunca aparecerá ya a su lado. ¹⁸Y cuando vayas a unirme a ella, levantaos primero los dos y haced oración y suplicad al Señor del Cielo que se apiade de vosotros y os salve. Y no tengas miedo, porque para ti está destinada desde el principio; tú la salvarás; ella se vendrá contigo y te aseguro que te dará hijos que serán para ti como hermanos. No te preocupes.» ¹⁹Cuando Tobías oyó las razones de Rafael y que era hermana suya, del linaje de la casa de su padre, se enamoró de tal modo que se le apegó el corazón a ella.

VII. Ragüel

⁷Cuando entraron en Ecbátana dijo Tobías: «Hermano Azarías, guíame en derecho a casa de Ragüel, nuestro hermano.» Le condujo, pues a casa de Ragüel y le encontraron sentado a la puerta del patio. Le saludaron ellos primero y él les contestó: «Mucha dicha os deseo, hermanos, y en buena salud vengáis.» Los llevó a su casa ²y dijo a su mujer Edna: «¿Cómo se parece este muchacho a mi hermano Tobit?» ³Edna les preguntó: «¿De dónde sois, hermanos?» Respondieron: «Somos de los hijos de Neftali, de los deportados de Nínive.» ⁴Les dijo:

«¿Conocéis a Tobit, nuestro hermano?» Ellos contestaron: «Sí, le conocemos.» —«¿Está bien?» — ⁵«Vive y está bien.» Y Tobías añadió: «Es mi padre.» ⁶Ragüel se puso en pie de un salto, le besó, lloró y le dijo: «¡Bendito seas, hijo! Tienes un padre honrado y bueno. ¡Qué gran desgracia, haberse quedado ciego un hombre tan justo y tan limosnero!» Y echándose al cuello de su hermano Tobías, rompió a llorar. ⁷También lloró su mujer Edna y su hija Sarra. ⁸Mató luego un carnero del rebaño y los acogió con toda cordialidad. ⁹Después de lavarse y bañarse, se pu-

^{6 12} (a) Según la costumbre patriarcal del matrimonio endogámico de los clanes, cf. 4 12-13 y el relato del matrimonio de Isaac, Gn 24. (La ley del levirato, Dt 25 5 +, quizá derive de esta costumbre.) Para las tribus establecidas en Palestina esta costumbre aseguraba la estabilidad de los lotes que se hicieron en el reparto de Canaán, cf. Nm 36. En la Diáspora se mantenía la idea de conservar en la parentela los bienes de la familia, y la voluntad de seguir fiel al derecho ancestral de Israel.

^{6 12} (b) «la ama» Vet. Lat.

^{6 15} «porque la ama», añadido con B, Vet. Lat., sir.

^{6 16} El final del diálogo aparece de otro modo en la Vulg.: «Entonces el ángel le dijo: Escúchame y te mostraré quiénes son aquellos contra los que puede prevalecer el demonio. ¹⁷Son aquellos que

abrazan el matrimonio de tal modo que excluyen a Dios de sí y de su mente y se entregan a su pasión, como el caballo y el mulo, que carecen de entendimiento: sobre éstos tiene potestad el demonio. ¹⁸Cuando tú la tomes por mujer y entres en el aposento, no te acerques a ella en tres días, y ocúpate tan sólo en hacer oración con ella. ¹⁹La primera noche será expulsado el demonio con el humo del hígado del pez. ²⁰La segunda noche serás admitido en el consorcio de los santos Patriarcas. ²¹Y la tercera noche conseguirás bendición para que nazcan de vosotros hijos sanos. ²²Y pasará la tercera noche recibirás a la doncella en el temor del Señor, guiado más del deseo de tener hijos que de la pasión, para que consigas en los hijos la bendición del linaje de Abraham».

sieron a comer. Tobías dijo entonces a Rafael: «Hermano Azarías, di a Ragüel que me dé por mujer a mi hermana Sarra.»¹⁰ Al oír Ragüel estas palabras dijo al joven: «Come, bebe y disfruta esta noche, porque ningún hombre hay, fuera de ti, que tenga derecho a tomar a mi hija Sarra, de modo que ni yo mismo estoy facultado para darla a otro, si no es a ti, que eres mi pariente más próximo. Pero voy a hablarte con franqueza, muchacho.¹¹ Ya la he dado a siete maridos, de nuestros hermanos, y todos murieron la misma noche que entraron donde ella. Así que, muchacho, ahora come y bebe y el Señor os dará su gracia y su paz*.» Pero Tobías replicó: «No comeré ni beberé hasta que no hayas tomado una decisión acerca de lo que te he pedido.» Ragüel le dijo*: «¡Está bien! A ti se te debe dar, según la sentencia del libro de Moisés, y el Cielo decreta que te sea dada. Recibe a tu hermana. A partir de ahora, tú eres su hermano y ella es tu hermana. Tuya es desde hoy por siempre. Que el Señor del

Cielo os guíe a buen fin esta noche, hijo, y os dé su gracia y su paz.»¹² Llamó Ragüel a su hija Sarra, y cuando ella se presentó, la tomó de la mano y se la entregó a Tobías, diciendo: «Recíbela, pues se te da por mujer, según la ley y la sentencia escrita en el libro de Moisés. Tómala y llévala con bien a la casa de tu padre. Y que el Dios del Cielo os guíe en paz por el buen camino.»¹³ Llamó luego a la madre, mandó traer una hoja de papiro y escribió el contrato matrimonial, con lo cual se la entregó por mujer, conforme a la sentencia de la ley de Moisés.

¹⁴Y acabado esto, empezaron a comer y beber.¹⁵ Ragüel llamó a su mujer Edna y le dijo: «Hermana, prepara la otra habitación y lleva allí a Sarra.»¹⁶ Ella fue y preparó un lecho en la habitación, tal como se lo había ordenado, y llevó allí a Sarra. Lloró ella y luego, secándose las lágrimas, le dijo: «Ten confianza, hija; que el Señor del Cielo te dé alegría en vez de esta tristeza. Ten confianza, hija.» Y salió.

Gn 24 50-51

6 12+

Gn 24 54

VIII. La tumba

⁸ Cuando acabaron de comer y beber, decidieron acostarse, y tomando al joven le llevaron al aposento.² Recordó Tobías las palabras de Rafael y, tomando el hígado y el corazón del pez de la bolsa donde los tenía, los puso sobre las brasas de los perfumes.³ El olor del pez expulsó al demonio que escapó por los aires hacia la región de Egipto*. Fuese Rafael a su alcance, le ató de pies y manos y en un instante le encadenó.

⁴ Los padres salieron y cerraron la puerta de la habitación. Entonces Tobías se levantó del lecho y le dijo: «Levántate, hermana, y oremos* y pidamos a nuestro Señor que se apiade de nosotros y nos salve.»⁵ Ella se levantó y empezaron a suplicar y a pedir el poder quedar a salvo. Comenzó él diciendo:

Dn 3 26 ¡Bendito seas tú, Dios de nuestros padres,

y bendito sea tu Nombre por todos los siglos de los siglos! Bendigante los cielos, y tu creación entera, por los siglos todos.

⁶ Tú creaste a Adán, y para él creaste a Eva, su mujer, para sostén y ayuda, y para que de ambos proviniera la raza de los hombres.

Tú mismo dijiste:

No es bueno que el hombre se halle solo;

hagámosle una ayuda semejante a él.

⁷ Yo no tomo a esta mi hermana con deseo impuro, mas con recta intención. Ten piedad de mí y de ella y podamos llegar juntos a nuestra ancianidad.

Gn 2 18

7 11 (a) «su gracia y su paz», restituído según el fin del v.

7 11 (b) La redacción de la Vulg. es diferente: a la petición que presenta Tobías (v. 10), Ragüel, mueve primero la cabeza sin responder (v. 11), y sólo cede a instancias de Rafael (v. 12). «...Yo creo que Dios os ha hecho venir a mi casa precisamente para que ella se case con uno de su linaje, conforme a la ley de Moisés, así que no tengas duda de que te la entregaré». ¹⁵Y tomando a

su hija de la mano derecha, la colocó en la mano derecha de Tobías, diciendo: «El Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob sea con vosotros. Que El os una y os llene de bendición.» En esta fórmula se ha inspirado la bendición litúrgica de los esposos.

8 3 «por los aires hacia la región de Egipto»; var. «hacia las regiones altas de Egipto».

8 4 Conforme a su texto, de 6 18s, la Vulg. precisa que estas oraciones durarán tres noches.

⁸ Y dijeron a coro*: «Amén, amén.»⁹ Y se acostaron para pasar la noche.

¹¹ Se levantó Ragüel y, llamando a los criados que tenía en casa, fueron a cavar una tumba,¹⁰ porque se decía: «No sea que haya muerto y nos sirva de mofa y escarnio.»¹¹ Cuando tuvieron cavada la tumba, volvió Ragüel a casa, llamó a su mujer¹² y le dijo: «Manda a una criada que entre a ver si vive; y si ha muerto, le enterraremos sin que nadie se entere.»¹³ Mandaron a la criada, encendieron la lámpara y abrieron la puerta; y entrando ella vio que estaban acostados juntos y dormidos.¹⁴ Salió la criada y les anunció: «Vive, nada malo ha ocurrido.»¹⁵ Ragüel bendijo* al Dios del Cielo, diciendo:

¡Bendito seas, oh Dios, con toda pura bendición y seas bendecido por los siglos todos!

¹⁶ Seas bendecido por haberme alegrado y no haber ocurrido el mal que temía, sino que has hecho con nosotros según tu gran piedad.

¹⁷ Seas bendecido por tener compasión de dos hijos únicos. Ten, Señor, piedad de ellos y dales tu salvación, y haz que su vida transcurra en alegría y piedad.

¹⁸ Después ordenó a sus criados que rellenasen la fosa antes que amaneciera.

¹⁹ Mandó a su mujer cocer una gran hornada; y él fue al establo, tomó dos bueyes y cuatro carneros y ordenó que los aderezaran. Y comenzaron los preparativos.²⁰ Hizo llamar a Tobías y le dijo: «Durante catorce días no te moverás de aquí; te quedarás conmigo comiendo y bebiendo y llenarás de gozo el corazón de mi hija por sus tristezas pasadas.²¹ Luego, tomarás la mitad de todo cuanto aquí poseo y te volverás con felicidad a casa de tu padre*. Cuando mi mujer y yo hayamos muerto, también será para vosotros la otra mitad. Ten confianza, hijo; yo soy tu padre y Edna tu madre; junto a ti estaremos y junto a tu hermana desde ahora en adelante. Ten confianza, hijo.»

Gn 24 54-55
Jc 14 10-18

24

IX. La boda

⁹ Entonces Tobías llamó a Rafael y le dijo: ² «Hermano Azarías, toma contigo cuatro criados y dos camellos y vete a Ragüel. ³ Dirígete a Gabael, dale el recibo y hazte cargo del dinero; invítale también a que se venga contigo a la boda. ⁴ Tú sabes que mi padre lleva cuenta de los días, y uno solo que demore, le doy un gran disgusto; ⁵ ya ves que Ragüel me ha conjurado, y que no puedo desatender su deseo.» Rafael se puso en camino para Ragüel de Media con los cuatro criados y los dos camellos y fueron a pernoctar en casa de Gabael. Le presentó el recibo y le dio la noticia de que Tobías, hijo de Tobit, se había casado y le invitaba a la boda. Gabael se levantó, le entregó todos los sacos de dinero, con los sellos intactos, y los cargaron sobre los camellos*. ⁶ Levantándose de madrugada, partieron juntos para la boda y llegados a casa de

Ragüel encontraron a Tobías puesto a la mesa. Y como se levantara a toda prisa para saludarle, Gabael rompió a llorar y le bendijo diciendo: «¡Hombre bueno y honrado, hijo de un hombre honrado y bueno, justo y limosnero! Que el Señor te conceda las bendiciones del cielo a ti, a tu mujer, al padre y a la madre* de tu mujer. ¡Bendito sea Dios, que me ha permitido ver un vivo retrato de mi primo Tobit*!»

¹⁰ Tobit, mientras tanto, llevaba cuenta, uno por uno, de los días de ida y vuelta. Cuando se cumplió el plazo sin que el hijo hubiera regresado, ² pensó: «¿Habrá algo que le retenga allí? ¡Acaso haya muerto Gabael y no haya nadie que le entregue el dinero!» ³ Y empezó a ponerse triste. ⁴ Ana, su mujer, decía: «Mi hijo ha muerto y ya no se cuenta entre los vivos.» Y rompió a llorar y a lamentarse por su hijo, diciendo: ⁵ «¡Ay, de mí, hijo

Gn 44 18-34
Lc 15 20

8 8 En la Vulg., después de la oración de Tobías (vv. 7-9), Sarra toma la palabra a su vez (v. 10) e invoca la misericordia de Dios.

8 15 «Ragüel bendijo» Vet. Lat.; «bendijeron» griego.

8 21 El relato del matrimonio de Sarra tiene muchos rasgos comunes con los relatos concernientes a Rebeca, Gn 24; Raquel, Gn 29; Dina, Gn 34; la mujer de Sansón, Jc 14; Mikal, 1 S 18. Pero aquí no existe el *mohar* (precio entregado por el prome-

tido al padre de su mujer, Gn 34 12; 1 S 18 25); por el contrario, el padre dota a su hija.

9 5 «sobre los camellos» Vet. Lat.; omitido por S.

9 6 (a) «al padre y a la madre» Vet. Lat.; «a tu padre» griego.

9 6 (b) Algunos testigos omiten la bendición de Gabael que la Vulg., en cambio, amplifica (vv. 9-12).

mío! ¡Que te dejé marchar a ti, luz de mis ojos!» ⁶Tobit le dijo: «Calla, hermana, no pienses eso. Él está bien. Habrán tenido algún contratiempo allí, pero su compañero es hombre de fiar y uno de los nuestros: no te inquietes por él, que debe estar cerca.» ⁷Ella le replicó: «Déjame, no intentes engañarme. Mi hijo ha muerto.» Y todos los días se iba a mirar el camino por donde su hijo había marchado. No creía a nadie. Y cuando se ponía el sol, entraba en casa y pasaba las noches gimiendo y llorando, sin poder dormir.

Gn 45 26

Gn 24 54-61

⁸Cuando se pasaron los catorce días con que Ragüel había determinado celebrar la boda de su hija, se dirigió a él Tobías y le dijo: «Déjame regresar, porque estoy seguro que mi padre y mi madre están pensando que ya no van a volver a verme. Así que te ruego, padre, que me permitas regresar al lado de mi padre. Ya te dije en qué situación le he dejado.» ⁹Ragüel respondió a Tobías: «Quédate, hijo; quédate conmigo y yo enviaré mensajeros a tu padre Tobit para que le den noticias tuyas.» Pero Tobías replicó: «No. Te ruego que me permitas volver al lado de mi padre.» ¹⁰Entonces Ragüel se levantó y entregó a Tobías su mujer Sarra y la mitad de todos sus bienes, criados, criadas, bueyes y car-

Gn 24 35: 30 43

X. La curación

11 ¹Cuando llegaron cerca de Kaserín, que está frente a Nínive, ²dijo Rafael: «Tú sabes bien en qué situación dejamos a tu padre; ³vamos a adelantarnos nosotros a tu mujer para preparar la casa, mientras llegan los demás.» ⁴Prosiguieron, pues, los dos juntos; el ángel le dijo: «Toma contigo la hiel.» El perro seguía detrás de ellos*.

Gn 46 28

⁵Estaba Ana sentada, con la mirada fija en el camino de su hijo. ⁶Tuvo la corazonada de que él venía y dijo al padre: «Mira, ya viene tu hijo y el hombre que le acompañaba.»

⁷Rafael iba diciendo a Tobías, mientras se acercaban al padre: «Tengo por seguro que se abrirán los ojos de tu padre. ⁸Untale los ojos con la hiel del pez, y el remedio hará que las manchas blancas se

neros, asnos y camellos, vestidos, plata y utensilios, ¹¹y les dejó partir gozosos. Al despedirse de Tobías le dijo: «¡Salud, hijo, y buen viaje! El Señor del Cielo os guíe a vosotros y a tu mujer Sarra por buen camino y que pueda yo ver vuestros hijos antes de morir.» ¹²A su hija Sarra le dijo: «Vas al lado de tu suegro, pues desde ahora ellos son padres tuyos igual que los que te han engendrado. Vete en paz, hija. Que tenga buenas noticias de ti, mientras yo viva.» Y saludándoles, se despidió de ellos.

Gn 45 28 13

¹³Edna dijo a Tobías: «Hijo y hermano queridísimo: Que el Señor te devuelva y que yo viva hasta ver tus hijos y de mi hija Sarra antes de morir. En presencia del Señor te entrego a mi hija en custodia; no le causes tristeza en todos los días de tu vida. Vete en paz, hijo. A partir de ahora, yo soy tu madre y Sarra es tu hermana. ¡Ojalá pudiéramos vivir juntos todos los días de nuestra vida!» Y besando a los dos, los dejó partir llenos de gozo.

12

¹⁴Tobías salió de casa de Ragüel contento y gozoso, y bendiciendo al Señor del Cielo y de la tierra, rey de todas las cosas, porque había llevado a buen término su viaje. Bendijo a Ragüel y a su mujer Edna y les dijo: «Que pueda yo honrarlos todos los días de mi vida*».

Gn 24 21, 40 42, 56

contraigan y se le caerán como escamas de los ojos. Y así tu padre podrá mirar y ver la luz.»

⁹Corrió Ana y se echó al cuello de su hijo, diciendo: «¡Ya te he visto, hijo! ¡Ya puedo morir!» Y rompió a llorar. ¹⁰Tobit se levantó y tropicando salió a la puerta del patio. ¹¹Corrió hacia él Tobías, llevando en la mano la hiel del pez: le soplo en los ojos y abrazándole estrechamente le dijo: «¡Ten confianza, padre!» Y le aplicó el remedio y esperó; ¹²y luego, con ambas manos le quitó las escamas de la comisura de los ojos. ¹³Entonces él se arrojó a su cuello, lloró y le dijo: «¡Ahora te veo, hijo, luz de mis ojos!» ¹⁴Y añadió:

Gn 33 4: 45 14: 46 29-30 Lc 15 20

13

Hch 9 18

¡Bendito sea Dios!
¡Bendito su gran Nombre!

17

perro. Igualmente la Vulg. (v. 9): «Entonces el perro, que les había acompañado en el viaje, se adelantó corriendo y, haciendo oficio de mensajero, daba muestras de alegría moviendo la cola.»

¡Bendito todos sus santos ángeles!
¡Bendito su gran Nombre por todos los siglos*!

1H 32 39 1H 13 2

¹⁵Porque me había azotado, pero me tiene piedad y ahora veo a mi hijo Tobías.

Tobías entró en casa lleno de gozo y bendiciendo a Dios con toda su voz*; luego contó a su padre el éxito de su viaje, cómo traía el dinero y cómo se había casado con Sarra, la hija de Ragüel, y que venía ella con él y estaba ya a las puertas de Nínive.

¹⁶Tobit salió al encuentro de su nuera hasta las puertas de Nínive, bendiciendo a Dios, lleno de gozo. Cuando los de

Nínive le vieron caminar, avanzando con su antigua firmeza, sin necesidad de lazarillo, se maravillaron. Tobit proclamó delante de ellos que Dios se había compadecido de él y le había abierto los ojos. ¹⁷Se acercó Tobit a Sarra, la mujer de su hijo, y la bendijo diciendo: «¡Bienvenida seas, hija! Y bendito sea tu Dios, hija, que te ha traído hasta nosotros. Bendito sea tu padre, y bendito Tobías, mi hijo, y bendita tú misma, hija. Bienvenida seas, entra en tu casa con gozo y bendición.» ¹⁸Todos los judíos de Nínive celebraron fiesta aquel día. ¹⁹También Ajikar y Nabad, primos de Tobit, vinieron a congratularle*.

19

XI. Rafael

12 ¹Acabados los días de la boda, llamó Tobit a su hijo Tobías y le dijo: «Hijo, ya es tiempo de pagar el salario al hombre que te acompañó. Y le añadirás un sobresueldo.» ²Respondió Tobías: «Padre, ¿qué salario puedo darle? Aun entregándole la mitad de la hacienda que traje conmigo, no salgo perdiendo. ³Me ha guiado incólume, ha cuidado de mi mujer, me ha traído el dinero y te ha curado a ti. ¿Qué salario voy a darle?» ⁴Dijo Tobit: «Hijo, bien merece que tome la mitad de cuanto traje.» ⁵Le llamó, pues, Tobías y le dijo: «Toma como salario la mitad de todo cuanto trajiste y vete en paz.»

⁶Entonces Rafael llevó aparte a los dos y les dijo: «Benedicid a Dios y proclamad ante todos los vivientes los bienes que os ha concedido, para bendecir y cantar su Nombre. Manifestad a todos los hombres las acciones de Dios, dignas de honra, y no seáis remisos en confesarle. ⁷Bueno es mantener oculto el secreto del rey y también es bueno proclamar y publicar las obras gloriosas de Dios. Practicad el bien y no tropezaréis con el mal.

¹¹ 14 V. 14 según Vet. Lat.: el griego alarga las bendiciones por ditografía.

¹¹ 15 «con toda su voz» Vet. Lat., cf. 13 6; «con todo el cuerpo» S.

¹¹ 19 B, Vet. Lat. y sir. añaden: «Y las bodas prosiguieron durante siete días y se le hicieron muchos presentes» y Vulg.: «Y celebrando banquetes por espacio de siete días, tuvieron todos grande alegría».

¹² 8 «con ayuno» B, Vet. Lat.; «con verdad» S. ¹² 12 «y leía», restituido según Vet. Lat. —El ángel, cf. 5 4 +, se hace aquí intercesor. Rafael presenta ante Dios el «memorial» de las oraciones y de las buenas obras de Tobit. La palabra evoca un

* «Buena es la oración con ayuno*; y mejor es la limosna con justicia que la riqueza con iniquidad. Mejor es hacer limosna que atesorar oro. ⁹La limosna libra de la muerte y purifica de todo pecado. Los limosneros tendrán larga vida. ¹⁰Los pecadores e inicuos son enemigos de su propia vida.

¹¹ «Os voy a decir toda la verdad, sin ocultaros nada. Ya os he manifestado que es bueno mantener oculto el secreto del rey y que también es bueno publicar las obras gloriosas de Dios. ¹²Cuando tú y Sarra hacíais oración, era yo el que presentaba y leía ante la Gloria del Señor el memorial* de vuestras peticiones. Y lo mismo hacía cuando enterrabas a los muertos. ¹³Cuando te levantabas de la mesa sin tardanza, dejando la comida, para esconder un cadáver, era yo enviado para someterte a prueba*. ¹⁴También ahora me ha enviado Dios para curarte a ti y a tu nuera Sarra. ¹⁵Yo soy Rafael, uno de los siete* ángeles que están siempre presentes y tienen entrada a la Gloria del Señor.»

¹⁶Se turbaron ambos y cayeron sobre

4 7-11 +

Si 29 8-13

Pr 11 4; 16 8

Si 3 30

Dn 4 24

Za 1 12

Jb 33 23-24

Hch 10 4

Ap 8 3-4

Jb 1-2

3 17

Za 4 10

Ap 8 2

Lc 1 19

Jc 13 20-22

resumen oficial; puede también evocar el «memorial» de los sacrificios, Lv 2 2 +, es decir, la parte de las ofrendas abrasadas en el altar «como caldante aroma». También el ángel del centurión Cornelio dirá a éste, Hch 10 4, que sus oraciones y sus limosnas han subido en «memorial» ante Dios. ¹² 13 Como, de forma distinta, Satán a Job, 1-2. ¹² 15 Los libros sagrados no conocen más que tres nombres de ángeles. Gabriel, Dn 8 16; 9 21; Lc 1 19, Miguel, Dn 10 13, 21; 12 1; Judas 9, y Rafael, aquí y 3 17. Los apócrifos completan la lista de los Siete dejándose llevar de la fantasía. Encontramos un eco de Tb en los siete ángeles del Apocalipsis, Ap 8 2.

10 14 Texto corregido según B y Vet. Lat.

11 4 «el perro» B, Vet. Lat.; «el Señor» S (en una redacción corrompida). —«seguía detrás de», var.; «corría delante». En el sir., lo que Ana ve llegar por el camino antes de advertírselo a Tobit es el

sus rostros, llenos de terror. ¹⁷Él les dijo: «No temáis. La paz sea con vosotros. Bendecid a Dios por siempre. ¹⁸Si he estado con vosotros no ha sido por pura benevolencia mía hacia vosotros, sino por voluntad de Dios. A él debéis bendecir todos los días, a él debéis cantar. ¹⁹Os ha parecido que yo comía, pero sólo era apariencia». ²⁰Y ahora bendecid al Señor

Je 13 16, 20
Lc 24 41-43

XII. Sión

13 ¹Y dijo*:

¡Bendito sea Dios, que vive eternamente,
y bendito sea su reinado!
²Porque él es quien castiga
y tiene compasión;
el que hace descender hasta el más profundo Hades de la tierra
y el que hace subir de la gran Perdición,
sin que haya nada que escape de su mano.
³Confesadle, hijos de Israel,
ante todas las gentes,
porque él os dispersó entre ellas
⁴y aquí os ha mostrado su grandeza.
Exaltadle ante todos los vivientes,
porque él es nuestro Dios y Señor,
nuestro Padre por todos los siglos.

3 11: 8 5, 15
Sal 144 1
Cro 29 10
Dn 3 26
Lc 1 68
Ef 1 3

1 S 2 6
Sb 16 13
Dt 32 39
Sb 16 15

Is 63 16; 64 7
Jr 3 4
Sb 14 3
Si 23 1, 4
Mt 6 9+

⁵Os ha castigado por vuestras injusticias,
mas tiene compasión de todos vosotros
y os juntará* de nuevo de entre todas las gentes
en que os ha dispersado.
⁶Si os volvéis a él
de todo corazón y con toda el alma,
para obrar en verdad en su presencia,
se volverá a vosotros sin esconder su faz.

Dt 30 3

Dt 30 2

1 Tm 1 17

Mirad lo que ha hecho con vosotros
y confesadle en alta voz.
Benedecid al Señor de justicia
y exaltad al Rey de los siglos*.
Yo le confieso en el país del destierro,
y publico su fuerza y su grandeza
a gentes pecadoras.

sobre la tierra y confesad a Dios. Mirad,
yo subo al que me ha enviado. Poned por
escrito todo cuanto os ha sucedido.» Y se
elevó. ²¹Ellos se levantaron pero ya no le
vieron más. Alabaron a Dios y entonaron
himnos, dándole gracias por aquella gran
maravilla de habérseles aparecido un ángel
de Dios.

Jn 20 17;
16 5
21 22

¡Volved, pecadores!
Practicad la justicia en su presencia.
¡Quién sabe si os amará
y os tendrá misericordia!
⁷Yo exalto a mi Dios
y mi alma se alegra
en el Rey del Cielo.
Su grandeza * sea de todos celebrada
y confiésenle todos en Jerusalén.

⁹¡Jerusalén, ciudad santa!
Dios te castigó por las obras de tus
hijos,

Is 60
Ap 21
Mi 7 19

mas tendrá otra vez piedad
de los hijos de los justos.
¹⁰Confiesa al Señor cumplidamente
y alaba al Rey de los siglos
para que de nuevo levante
en ti, con regocijo, su Tienda,
y llene en ti de gozo a todos los
cautivos
y muestre en ti su amor a todo miserable
por todos los siglos de los siglos.

Am 9 11
Is 44 26, 2
Za 1 16

¹¹Brillará luz de lámparas
por todos los confines de la tierra.
Vendrán a ti de lejos pueblos numero-
sos,
y los habitantes del confin del mundo,
al Nombre del Señor, tu Dios,
llevando en sus manos los obsequios
para el Rey del Cielo.
Todas las generaciones
darán en ti señales de alegría,
y el Nombre del Elegido
durará por siempre.

Is 9 1;
49 6; 60 1
Sal 22 28
Mi 4 2
Is 2 3
Za 8 20-22

¹²¡Malditos cuantos digan palabras crueles!

Ba 4 31s

^{12 19} Con Vet. Lat.: S: «Ya veis que nada he comido, y que habéis tenido una visión». Vulg.: «Mas yo uso un manjar y una bebida que no puede ser vista por los hombres».

^{13 1} El cántico final (cf. Ex 15; Jdt 16) comprende dos partes. La primera, vv. 1-8, es un canto de acción de gracias que utiliza motivos de himnos y de salmos del Reino; la segunda, vv. 9-17, es un saludo a Jerusalén en el estilo de los profetas, y

traduce las esperanzas de los desterrados en una Jerusalén ideal. —El texto presenta, según los testigos, notables divergencias y lagunas; la restitución es, a veces, conjetural.

^{13 5} «os juntará» Vet. Lat.: omitido por griego.
^{13 6} Desde aquí, en S hay una laguna hasta 10; restituimos según B. Vet. Lat. y sir., corrigiendo 7-8 según Sal 145 6, 11.

¡Malditos sean cuantos te destruyan!
¡Cuantos derriben tus muros
echen tus torres por tierra
y pasen a fuego tus moradas!
¡Mas sean benditos por siempre
los que te construyan*!
¹³Entonces exultarás, te alegrarás
por los hijos de los justos,
pues serán reunidos todos
y bendecirán al Señor de los siglos.

Is 66 10
Sal 122 6

¹⁴¡Dichosos los que te amen!
¡Dichosos los que se alegren en tu paz!
¡Dichosos cuantos hombres
tuvieron tristeza en todos tus castigos,
pues se alegrarán en ti
y verán por siempre toda tu alegría!

¹⁵Bendice, alma mía, al Señor y gran Rey,

¹⁶que Jerusalén va a ser reconstruida
y en la ciudad su Casa para siempre.

Seré feliz
si alguno quedare de mi raza
para ver tu Gloria
y confesar al Rey del Cielo.
Las puertas de Jerusalén serán rehechas
con zafiros y esmeraldas,
y de piedras preciosas sus murallas.
Las torres de Jerusalén serán alzadas
con oro, y con oro puro sus defensas.
¹⁷Las plazas de Jerusalén serán soladas
con rubí y piedra de Ofir;
las puertas de Jerusalén
entonarán cantos de alegría
y todas sus casas cantarán:
¡Aleluya! ¡Bendito sea
el Dios de Israel!
Y los benditos
bendecirán el Santo Nombre
por todos los siglos de los siglos.

Ag 2 9
Is 62 1-2
Ba 5 1
Is 54 11-12;
60 17
Ap 21
10-21

14 ¹Aquí acabaron las palabras de acción
de gracias de Tobit.

XIII. Nínive

Tobit murió en paz a la edad de ciento
doce años y recibió honrosa sepultura en
Nínive. ²Tenía sesenta y dos años cuando
perdió la vista; y después de recuperarla,
vivió feliz, practicando la limosna, bendi-
ciendo siempre a Dios y proclamando sus
grandeza. ³Cercana ya su muerte, llamó
a su hijo Tobias y le recomendó: «Hijo
mío, toma tus hijos ⁴y vete a Media,
porque yo creo en la profecía que pronun-
ció Dios por Nahúm* sobre Nínive.
Todo cuanto los profetas de Israel, en-
viados por Dios, anunciaron sobre Asur y
Nínive, todo vendrá y se realizará. Todo
tendrá cumplimiento. No se rebajará ni
una sola de sus palabras. Todo llegará a
su tiempo*. Habrá más seguridad en Me-
dia que en Asiria y Babilonia, porque sé y
creo que cuanto ha dicho Dios se cum-
plirá, sucederá y no fallará ni una de sus
palabras.

Is 5 13
Jr 9 15
Ez 12 15
Ez 23
Is 64 10

Is 35 8-10
Jr 31 4
Ez 36 24s

«Todos nuestros hermanos que habitan
en la tierra de Israel serán numerados y
deportados de aquella tierra venturosa.
Todo el país de Israel quedará desierto.
Un desierto serán Jerusalén y Sama-
ría. La Casa de Dios quedará desolada
y quemada durante algún tiempo. ⁵Pero
Dios tendrá una vez más compasión de
ellos y los volverá a la tierra de Israel;

construirán de nuevo la Casa, aunque no
como la primera, hasta que se cumplan
los tiempos; entonces volverán todos del
destierro, edificarán una Jerusalén mara-
villosa y construirán en ella la Casa de
Dios, como lo anunciaron los profetas de
Israel. ⁶Todas las naciones del universo se
volverán a Dios en verdad y le temerán;
abandonarán los ídolos que los extra-
ñaron en la mentira de sus errores ⁷y
bendecirán al Dios de los siglos en justi-
cia. Todos los israelitas salvados aquellos
días se acordarán de Dios en verdad, se
reunirán e irán a Jerusalén y les será dada
la tierra de Abraham, que ellos habitarán
por siempre y en seguridad. Y los que
aman a Dios en verdad se alegrarán. Pero
los que cometen pecados e injusticias
desaparecerán de toda la tierra.

Esd 3 12
Ag 2 3
Jr 31 38s

Ag 2 9
Ez 40-42
Is 18 7;
19 22
Jr 16 19

Is 60 4, 21
Jr 32 37
Ez 34 28;
36 12; 37 25;
39 26

⁸«Ahora, pues hijos, yo os recomiendo
que sirváis a Dios en verdad y hagáis lo
que es agradable en su presencia. Man-
dad a vuestros hijos que practiquen la
justicia y la limosna, que se acuerden de
Dios y bendigan su Nombre en todo
tiempo, en verdad y con todas sus fuer-
zas.

Is 18 7;
19 22
Jr 16 19

⁹«Tú, hijo, sal de Nínive. No te quedes
aquí. ¹⁰El día que sepultes a tu madre
junto a mí, ya ese mismo día, no te

Is 18 7;
19 22
Jr 16 19

dos para el autor, según el artificio propio de la
apocalíptica. Pero una vez llegada al tiempo real
del autor, la profecía no se detiene y se adentra
hacia el futuro mesiánico (cuando «se cumplen los
tiempos» v. 5).

^{13 12} «los que te construyan» Vet. Lat. «que te te-
me» S.
^{14 4} (a) B trae «Jonás» en lugar de «Nahúm».
^{14 4} (b) El relato que ha presentado a Tobit
como contemporáneo del apogeo asirio le hace
anunciar, como futuros, acontecimientos ya pasa-

quedes en este territorio, porque he visto que se cometen aquí muchas injusticias y muchos engaños, sin rebozo. Mira, hijo, lo que hizo Nadab con Ajikar, que le había criado. ¿No le hizo bajar vivo a la tierra? Pero Dios le cubrió de infamia ante su misma víctima. Sacó a Ajikar a la luz y metió a Nadab en las tinieblas eternas, por haber tramado la muerte de Ajikar. Por haber practicado la limosna* se libró Ajikar de la trampa mortal que le había tendido Nadab. Fue Nadab quien cayó en la trampa de muerte para su perdición. ¹¹Ved, pues, hijos, a dónde lleva la limosna y a dónde la injusticia: a la muerte. Pero me falta el aliento.»

Le tendieron en el lecho y expiró*, y se le dio honrosa sepultura.

¹²Cuando murió su madre, Tobías la sepultó al lado de su padre, y se marchó con su mujer y sus hijos* a Media, quedándose a vivir en Ecbátana, junto a su suegro Ragüel. ¹³Los rodeó de atenciones en su ancianidad y los sepultó en Ecbátana de Media, heredando él la casa de Ragüel y la de Tobit, su padre. ¹⁴Murió, honrado, a la edad de ciento diecisiete años*. ¹⁵Antes de morir presenció y oyó la ruina de Nínive y vio cómo los ninivitas eran llevados cautivos a Media, cuando la deportación de Cijares*, rey de Media. Y bendijo a Dios por todo cuanto había hecho a los ninivitas y asirios. Antes de morir pudo alegrarse por la suerte de Nínive y bendijo al Señor Dios por los siglos de los siglos. Amén.

44
Gn 49 31

Sal 137 8
Na 1-3

JUDIT*

I. La campaña de Holofernes

Nabucodonosor y Arfaxad.

¹El año doce del reinado de Nabucodonosor*, que reinó sobre los asirios en la gran ciudad de Nínive, Arfaxad*, que reinaba en aquel tiempo sobre los medos, en Ecbátana, ²rodeó esta ciudad con un muro de piedras de sillaría que tenían tres codos de anchura y seis codos de longitud, dando al muro una altura de setenta codos y una anchura de cincuenta. ³Alzó torres de cien codos junto a las puertas, siendo la anchura de sus cimientos sesenta codos. ⁴Las puertas se elevaban a setenta codos de altura, con una anchura de cuarenta codos, para permitir la salida de sus fuerzas y el desfile ordenado de la infantería.

⁵Por aquellos días, el rey Nabucodonosor libró batallas contra el rey Arfaxad, en la gran llanura que está en el territorio de Ragáu. ⁶Se le unieron todos los habitantes de las montañas*, todos los habitantes de Éufrates, del Tigris y del Hidaspes y los de la llanura de Arioj, rey de Elam*. Se congregaron, pues, muchos pueblos, para combatir a los hijos de Jeleúd*.

⁷Envio, además, Nabucodonosor, rey de Asiria, mensajeros a todos los habitantes de Persia, y a todos los habitantes de Occidente: a los de Cilicia, Damasco, el Líbano y el Antilibano, y a todos los que viven en el litoral, ⁸a todos los pueblos del Carmelo y Galaad, de la Galilea superior y de la gran llanura de Esdrelón, ⁹a todos los de Samaria y sus ciudades, y a los del otro lado del Jordán, hasta Jerusalén, Batanea, Jelús, Cadés, el río de Egip-

to, Tafnes, Remeses y toda la tierra de Gósem, ¹⁰y hasta más arriba de Tanis y Menfis, a todos los habitantes de Egipto, hasta los confines de Etiopía*. ¹¹Pero los moradores de toda aquella tierra despreciaron el mensaje de Nabucodonosor, rey de los asirios, y no quisieron ir con él a la guerra, pues no le temían, sino que le consideraban un hombre sin apoyo*. Así que despidieron a los mensajeros de vacío y afrentados. ¹²Nabucodonosor experimentó una gran cólera contra toda aquella tierra* y juró por su trono y por su reino que tomaría venganza y pasaría a cuchillo todo el territorio de Cilicia, Damasco y Siria, y a todos los habitantes de Moab, a los ammonitas, a toda la Judea y a todos los de Egipto, hasta los confines de los dos mares*.

Campaña contra Arfaxad.

¹³El año diecisiete libró batalla con su ejército contra el rey Arfaxad; le derrotó en el combate, poniendo en fuga a todas las fuerzas de Arfaxad, a toda su caballería y a todos sus carros; ¹⁴se apoderó de sus ciudades, llegó hasta Ecbátana, ocupó sus torres, devastó sus calles y convirtió en afrenta su hermosura. ¹⁵Alcanzó a Arfaxad en las montañas de Ragáu, lo atravesó con sus lanzas y le destruyó para siempre.

¹⁶Luego regresó con sus soldados y con una inmensa multitud de gente armada que se les había agregado. Y se quedó allí con su ejército, viviendo en la molición, durante ciento veinte días.

Est 1 3-4

14 10 Var.: «sus buenas obras» conj.; «mis buenas obras» S.

14 11 B añade: «de ciento cincuenta años de edad».

14 12 «y sus hijos» B, Vet. Lat.; omitido por S.

14 14 Var.: «ciento veintisiete» (B); «ciento siete» (sir.); «noventa y nueve» (Vulg.).

14 15 «Cijares» conj.; «Ajikar» S y Vet. Lat.; «Nabucodonosor y Asuero» B.

1 El texto de la Vulg. difiere bastante del texto griego. Damos aquí, en nota, sus adiciones más importantes y, en el margen, la numeración aproximada de sus vv. cuando difieren del griego.

1 1 (a) A Nabucodonosor, rey de Babilonia (604-562 a.C.), nunca se le llamó «rey de Asur» ni reinó en Nínive, destruida desde el 612 por su padre, Nabopolasar. Sobre las libertades del relato en relación con la historia, ver Introd. pág. 532. Nabucodonosor es aquí el tipo de soberano poderoso e impio, adversario del pueblo de Dios.

1 1 (b) Arfaxad es desconocido en la historia. Su nombre ha hecho pensar en Fraortes (675-653), fundador del reino de Media, cuya capital fue Ecbátana (hoy Hamadán).

1 6 (a) Las mesetas del Irán occidental.

1 6 (b) El autor quiere sin duda designar a Elimaida, provincia oriental del Imperio persa, cf.

1 M 6 1. —El Hidaspes parece ser el Choaspes, que pasa por Susa.

1 6 (c) Este nombre probablemente designa a los caldeos.

1 10 El texto enumera a todos los vasallos o amigos de Nabucodonosor.

1 11 Lit. «un hombre solo», reducido a buscar apoyos en todas partes; a no ser que pueda entenderse: «un pobre hombre».

1 12 (a) Lit. «toda la tierra». La expresión, frecuente en Jdt, designa la región considerada en el contexto (= «todo el país»), o bien tiene matiz enfático.

1 12 (b) A la lista de los vv. 7-11 se añaden ahora Moab, Ammón y Judea. —La expresión «los confines de los dos mares» es una manera de expresar un dominio universal, comp. Sal 72 8; Mi 7 12; Za 9 10.

Campaña occidental.

2 El año dieciocho*, el día veintidós del primer mes, se celebró consejo en el palacio de Nabucodonosor, rey de Asiria, en orden a la venganza que había de tomarse a toda aquella tierra, tal como lo había anunciado. ²Convocó a todos sus ministros y a todos sus magnates y expuso ante ellos su secreto designio, decidiendo con su propia boca la total desgracia de aquella tierra. ³Y ellos sentenciaron que debía ser destruida toda carne que no había escuchado las palabras de su boca.

⁴Acabado el consejo, Nabucodonosor, rey de Asiria, llamó a Holofernes*, jefe supremo del ejército y segundo suyo, y le dijo: ⁵«Así dice el gran rey, señor de toda la tierra*: Parte de junto a mí. Toma contigo hombres de valor probado, unos ciento veinte mil infantes y una gran cantidad de caballos, con doce mil jinetes; ⁶marcha contra toda la tierra de occidente, pues no escucharon las palabras de mi boca. ⁷Ordénale que pongan a tu disposición tierra y agua*, porque partiré airado contra ellos y cubriré toda la superficie de la tierra con los pies de mis soldados, a los que entregaré el país como botín. ⁸Sus heridos llenarán sus barrancos; sus ríos y torrentes, repletos todos de cadáveres, se desbordarán; y los deportaré hasta los confines de la tierra. ¹⁰Parte, pues, y comienza por apoderarte de su territorio. Si se rinden a ti, resérvamelos para el día de su vergüenza. ¹¹Pero que no perdone tu ojo a los rebeldes. Entrégalos a la muerte y al saqueo en todo el país conquistado. ¹²Porque, por mi vida y por el poderío de mi reino, como lo he dicho, lo cumpliré por mi propia mano. ¹³Por tu parte, no traspases ni una sola de las órdenes de tu señor; las cumplirás estrictamente, sin tardanza, tal como te lo he mandado.»

¹⁴En saliendo Holofernes de la presencia de su señor, convocó a todos los príncipes, jefes y capitanes del ejército asirio,

¹⁵y eligió a los hombres más selectos para la guerra, como lo había ordenado su señor: unos ciento veinte mil hombres, más doce mil arqueros a caballo, ¹⁶y los puso en orden de combate, como se ordena una multitud para la batalla. ¹⁷Tomó una gran cantidad de camellos, asnos y mulas para el bagaje e incontable número de ovejas, bueyes y cabras para el avituallamiento; ¹⁸provisiones abundantes para cada hombre y muchísimo oro y plata de la casa real.

¹⁹Se puso luego Holofernes en camino con todo su ejército para preceder al rey Nabucodonosor y para cubrir toda la superficie de la tierra de occidente con sus carros, sus caballos y sus mejores infantes. ²⁰Se les agregó una multitud tan numerosa como la langosta y como la arena de la tierra, que les seguía en tan gran número que no se podía calcular.

Etapas del ejército de Holofernes*.

²¹Se alejaron de Nínive tres jornadas de camino hasta la llanura de Bektilez, y acamparon junto a Bektilez, cerca del monte que está a la izquierda de la Cilicia superior. ²²Tomó todo su ejército, infantes, jinetes y carros, y partió de allí hacia la montaña. ²³Desbarató a Put y Lud, devastó a todos los hijos de Rassis y a los hijos de Ismael que están al borde del desierto, al sur de Jeleón, ²⁴atravesó el Eufrates, recorrió Mesopotamia, arrasó todas las ciudades altas que dominan el torrente Abróná y llegó hasta el mar. ²⁵Se apoderó del territorio de Cilicia y, derrotando a cuantos se le oponían, alcanzó la frontera de Jafet por el sur, frente a Arabia. ²⁶Cercó a todos los madianitas, incendió sus tiendas y saqueó sus aduares; ²⁷descendió hacia la llanura de Damasco, al tiempo de la siega del trigo*, incendió todos sus cultivos, exterminó sus rebaños de ovejas y bueyes, saqueó sus ciudades, devastó sus campos y pasó a cuchillo a todos sus jóvenes. ²⁸Temor y espanto de él cayó sobre todos los habitantes del li-

toral. Los de Sidón y Tiro, los habitantes de Sur y Okina, los de Yamnia, Azoto y Ascalón temblaron ante él.

3 Entonces le enviaron mensajeros para decirle en son de paz: ²«Nosotros, siervos del gran rey Nabucodonosor, nos postramos ante ti. Trátanos como mejor te parezca. ³Nuestras granjas y todo nuestro territorio, nuestros campos de trigo, los rebaños de ovejas y bueyes, todas las majadas de nuestros campamentos, están a tu disposición. Haz con ellos lo que quieras. ⁴También nuestras ciudades y los que las habitan son siervos tuyos. Ven, dirígete a ellas y haz lo que te parezca bien.» ⁵Los enviados se presentaron ante Holofernes y le comunicaron estas palabras.

⁶Entonces él bajó con todo su ejército al litoral, puso guarniciones en las ciudades altas, y les tomó los mejores hombres en calidad de tropas auxiliares. ⁷Los habitantes de las ciudades y todos los de los contornos salieron a recibirle con coronas y danzando al son de tambores. ⁸El saqueó sus santuarios* y taló sus bosques sagrados, pues había recibido la orden de destruir todas las divinidades del país para que todas las gentes adorasen únicamente a Nabucodonosor y todas las lenguas y todas las tribus le proclamasen dios*.

⁹Llegó después frente a Esdrelón, junto a Dotán, que está ante la gran sierra montañosa de Judea, ¹⁰acamparon entre Gueba y Escitópolis y se detuvo allí un mes, haciendo acopio de provisiones para su ejército.

Alerta en Judea.

4 Los israelitas que habitaban en Judea oyeron todo cuanto Holofernes, jefe supremo del ejército de Nabucodonosor, rey de Asiria, había hecho con todas las naciones: cómo había saqueado sus templos y los había destruido, ²y tuvieron gran miedo ante él, temblando por la suerte de Jerusalén y por el Templo del Señor su Dios, ³pues hacía poco que ha-

bían vuelto del destierro y apenas si acababa de reunirse el pueblo de Judea y de ser consagrados el mobiliario, el altar y el Templo profanados*.

⁴Pusieron, pues, sobre aviso a toda la región de Samaria, a Koná, Bet Jorón, Belmáin, Jericó, y también Joba, Esorá y el valle de Salem, ⁵y ocuparon con tiempo todas las alturas de las montañas más elevadas, fortificaron los poblados que había en ellas e hicieron provisiones con vistas a la guerra, pues tenían reciente la cosecha de los campos. ⁶El sumo sacerdote Yoyaquim, que estaba entonces en Jerusalén, escribió a los habitantes de Betulia y Betomestáin*, que está frente a Esdrelón, a la entrada de la llanura cercana a Dotán, ⁷ordenándoles que tomaran posiciones en las subidas de la montaña que dan acceso a Judea, pues era fácil detener allí a los atacantes por la angostura del paso que sólo permite avanzar dos hombres de frente. ⁸Los israelitas cumplieron la orden del sumo sacerdote Yoyaquim y del Consejo de Ancianos* de todo el pueblo de Israel que se encontraba en Jerusalén.

Las grandes rogativas.

⁹Todos los hombres de Israel clamaron a Dios con gran fervor, y con gran fervor se humillaron; ¹⁰y ellos, sus mujeres, sus hijos y sus ganados, los forasteros residentes, los jornaleros y los esclavos, se ciñeron de sayal. ¹¹Todos los hombres, mujeres y niños de Israel que habitaban en Jerusalén se postraron ante el Templo, cubrieron de ceniza sus cabezas y extendieron las manos* ante el Señor. ¹²Cubrieron el altar de saco* y clamaron insistentemente, todos a una, al Dios de Israel, para que no entregase sus hijos al saqueo, sus mujeres al pillaje, las ciudades de su herencia a la destrucción y las cosas santas a la profanación y al ludibrio, para mofa de los gentiles. ¹³El Señor oyó su voz y vio su angustia.

El pueblo ayunó largos días en toda Judea y en Jerusalén, ante el santuario del

21 De su reinado, es decir, el año 587, el de la toma de Jerusalén. El autor habrá querido contraponer a este triste recuerdo el relato de la victoria judía obtenida por Judit. Este relato está elaborado a imitación de las grandes campañas militares de los reyes de Asiria y Babilonia contra sus vasallos rebeldes del oeste.

24 Holofernes y Bagoas, 12 11, llevan nombres persas de oficiales de Artajerjes III Ocos (358-338). Es posible también que el autor haya querido evocar, bajo el nombre de Nabucodonosor, las campañas de este rey.

25 Título oficial del rey de los persas.

27 Lo necesario para el paso y estancia del vencedor, según una fórmula persa.

21 El itinerario comprende cierto número de localidades desconocidas o cuya identificación es dudosa; según otros, los nombres conocidos parecen utilizarse de forma desacomodada. En todo caso, el trayecto descrito es inconcebible. Acaso el autor ignoraba la geografía de esta región, o quizá no tuvo interés en localizar con exactitud los hechos.

27 Los hebreos distinguen la siega de la cebada en abril, cf. 2 S 21 9, y la siega del trigo a fines de mayo, cf. Gn 30 14.

3 8 (a) «santuarios» sir.; «territorio» griego, pero cf. la continuación del v.

3 8 (b) Los reyes asirios o babilonios jamás tuvieron tal exigencia. Los Seléucidas, a ejemplo de Alejandro, fueron los primeros en exigir honores divinos.

4 3 El autor prescinde del tiempo (cf. Introd., pág. 532) para poder evocar, en vida de Nabucodonosor, la vuelta del destierro y la repoblación de Jerusalén (539-400) y hasta quizá la purificación del Templo después de la persecución de Antioco IV (165).

4 6 En ningún otro lugar se cita a estas dos ciudades. Betulia es considerada aquí como una posición clave que domina el paso hacia Judea, v. 7 y 8 21.

4 8 El «Consejo de Ancianos» no aparece junto al sumo sacerdote antes del Destierro. Parece ser una institución permanente en la época griega.

4 11 «las manos» conj.; «sus sayales» griego, Vulg.; «y a los niños les hicieron postrarse ante el Templo».

4 12 El uso del saco o sayal como vestido de penitencia es habitual; pero este gesto resulta sorprendente.

Señor Omnipotente*. ¹⁴El sumo sacerdote Yoyaquim y todos los que estaban delante del Señor, sacerdotes y ministros del Señor, ceñidos de sayal, ofrecían el holocausto perpetuo, las oraciones y las ofrendas voluntarias del pueblo, ¹⁵y con la tiara cubierta de ceniza clamaban al Señor con todas sus fuerzas para que velara benignamente por toda la casa de Israel.

Consejo de guerra en el campamento de Holofernes.

⁵Se dio aviso a Holofernes, jefe supremo del ejército asirio, de que los israelitas se habían preparado para la guerra, que habían cerrado los pasos de las montañas, fortificado todas las alturas de los montes elevados y puesto obstáculos en las llanuras. ⁶Esto le irritó sobremanera, y mandó llamar a todos los jefes de Moab, a los generales de Ammón y a todos los sátrapas del litoral, ⁷les dijo: «Hijos de Canaán, hacedme saber quién es este pueblo establecido en la montaña, qué ciudades habita, cuál es la importancia de su ejército y en qué estriba su poder y su fuerza, qué rey está a su frente y manda a sus soldados, ⁸y por qué, a diferencia de todos los demás pueblos de occidente*, han desdenado salir a recibirme.»

¹¹9-19 ⁵Entonces Ajior*, general de todos los ammonitas, le dijo: «Escuche mi señor las palabras de la boca de tu siervo y te diré la verdad sobre este pueblo que habita esta montaña junto a la que te encuentras. No saldrá mentira de la boca de tu siervo. ⁶Este pueblo descende de los caldeos. ⁷Al principio se fueron a residir a Mesopotamia, porque no quisieron seguir a los dioses de sus padres, que vivían en Caldea. ⁸Se apartaron del camino de sus padres y adoraron al Dios del Cielo*, al Dios que habían reconocido. Por eso les arrojaron de la presencia de sus dioses y ellos se refugiaron en Mesopotamia, donde residieron por mucho tiempo. ⁹Su Dios les ordenó salir de su casa y marchar a la tierra de Canaán: se establecie-

ron en ella y fueron colmados de oro, de plata y de gran cantidad de ganado. ¹⁰Bajaron después a Egipto, porque el hambre se extendió sobre la superficie de la tierra de Canaán, y permanecieron allí mientras tuvieron alimentos. Allí se hicieron muy numerosos, de modo que no se podía contar a los de su raza. ¹¹Pero el rey de Egipto se alzó contra ellos y los engañó con el trabajo de los ladrillos, los humilló y los redujo a esclavitud. ¹²Clamaron a su Dios, que castigó la tierra de Egipto con plagas incurables. Los egipcios, entonces, los arrojaron lejos de sí. ¹³Dios secó a su paso el mar Rojo*, ¹⁴y los condujo por el camino del Sinaí y Cadés Barnea. Arrojaron a todos los moradores del desierto. ¹⁵Se establecieron en el país de los amorreos y aniquilaron por la fuerza a todos los jesbonitas. Pasaron el Jordán y se apoderaron de toda la montaña, ¹⁶expulsaron ante ellos al cananeo, al perizita, al jebuseo, a los siquemitas y a todos los guirgasitas, y habitaron allí por mucho tiempo. ¹⁷Mientras no pecaron contra su Dios vivieron en prosperidad, porque está en medio de ellos un Dios que odia la iniquidad. ¹⁸Pero cuando se apartaron del camino que les había impuesto, fueron duramente aniquilados por múltiples guerras, y deportados a tierra extraña; el Templo de su Dios fue arrasado y sus ciudades cayeron en poder de sus adversarios. ¹⁹Pero ahora, habiéndose convertido a su Dios, han vuelto de los diversos lugares en que habían sido dispersados, han tomado posesión de Jerusalén, donde se encuentra su santuario, y se han establecido en la montaña que había quedado desierta. ²⁰Así pues, dueño y señor, si hay algún extravío en este pueblo, si han pecado contra su Dios, y vemos que hay en ellos alguna causa de ruina, subamos y ataquémoslos. ²¹Pero si no hay iniquidad en esa gente, que mi señor se detenga, no sea que su Dios y Señor les proteja con su escudo y nos hagamos nosotros la irrisión de toda la tierra.»

²²En acabando de decir Ajior todas es-

16, 20; Sb 10s y, en el NT, Hch 7. Compárese el episodio del adivino pagano Balaam, Nm 22-24. Con ellos se prepara el discurso de Judit, 11 9-19.
5 8 Expresión persa, cf. Esd 6 11s; 6 9s y los papiros de Elefantina, pero que en la Biblia se pone a menudo en labios de un no judío para designar al Dios de Israel, cf. Dn 2 18 +.
5 13 En ningún texto antiguo se designa así al lugar del milagro que señaló la salida de Egipto: es «el mar de las Cañas» o, más a menudo, «el mar», cf. Ex 13 18 +.

tas palabras, se alzó un murmullo entre toda la gente que estaba en torno de la tienda, y los magnates de Holofernes y los habitantes de la costa y de Moab hablaron de despedazarle. ²³«¿No tememos a los israelitas! No son gente que tenga fuerza ni vigor para un encuentro violento. ²⁴Subamos y serán un bocado para todo tu ejército, señor, Holofernes*!»

Ajior es entregado a los israelitas.

⁶¹Calmado el tumulto provocado por los hombres que estaban en torno al Consejo, Holofernes, jefe supremo del ejército de Asiria, dijo a Ajior delante de todos los pueblos extranjeros y de los moabitas*: ²«¿Quién eres tú, Ajior, y quiénes los mercenarios de Ammón, que te permites hoy lanzar profecías entre nosotros y nos aconsejas que no luchemos contra esta ralea de Israel, porque su Dios los cubrirá con su escudo? ¿Qué otro dios hay fuera de Nabucodonosor? Este enviará su fuerza y los aniquilará de sobre la faz de la tierra, sin que su Dios pueda librarlos. ³Nosotros, sus siervos, los batiremos como si fueran sólo un hombre, ⁴y no podrán resistir el empuje de nuestros caballos. Los pasaremos a fuego sin distinción. Sus montes se embriagarán de su sangre y sus llanuras se colmarán con sus cadáveres. No podrán mantenerse a pie firme ante nosotros y serán totalmente destruidos, dice el rey Nabucodonosor, Señor de toda la tierra. Porque lo ha dicho y no quedarán sin cumplimiento sus palabras. ⁵Cuanto a ti, Ajior, mercenario ammonita, que has dicho estas palabras el día de tu iniquidad, a partir de ahora no verás ya mi rostro hasta el día en que tome venganza de esa ralea venida de Egipto. ⁶Entonces, el hierro de mis soldados y la lanza* de mis servidores te atravesará los costados y caerás junto a sus heridos, cuando yo me revuelva contra ellos. ⁷Mis servidores te van a llevar a la montaña y te van a dejar en una de las ciudades que están en las subidas. ⁸No perecerás sino cuando seas aniquilado junto con ellos. ⁹Y no muestres un rostro

tan abatido ya que en tu corazón esperas que no serán conquistados. Así lo digo y no dejaré de cumplirse ni una sola de mis palabras.»

¹⁰Holofernes ordenó a los servidores que estaban al servicio de su tienda que tomasen a Ajior, lo llevasen a Betulia y lo entregasen en manos de los israelitas. ¹¹Los servidores le agarraron y le condujeron fuera del campamento, a la llanura; y de la llanura abierta pasaron a la región montañosa, alcanzando las fuentes que había al pie de Betulia. ¹²Cuando los hombres de la ciudad los divisaron desde la cumbre del monte, corrieron a las armas y salieron fuera de la ciudad, a la cumbre del monte, mientras los honderos dominaban la subida y disparaban sus piedras contra ellos. ¹³Entonces los asirios se deslizaron al pie del monte, ataron a Ajior, lo dejaron tendido en la falda y se volvieron donde su señor.

¹⁴Los israelitas bajaron de su ciudad, se acercaron y desatándole le llevaron a Betulia y le presentaron a los jefes de la ciudad, ¹⁵que en aquel tiempo eran Ozías, hijo de Miqueas, de la tribu de Simeón*, Jabris, hijo de Gotoniel, y Jarmís, hijo de Melkiel. ¹⁶Éstos mandaron convocar a todos los ancianos de la ciudad. Se unieron también a la asamblea todos los jóvenes y las mujeres; pusieron a Ajior en medio de todo el pueblo y Ozías le interrogó acerca de los sucedido. ¹⁷Ajior respondió narrándoles las deliberaciones habidas en el Consejo de Holofernes, todas las cosas que él mismo había dicho delante de todos los jefes de los asirios y las bravatas que Holofernes había proferido contra la casa de Israel. ¹⁸Entonces el pueblo se postró, adoró a Dios y clamó: ¹⁹«Señor, Dios del cielo, mira su soberbia, compadécete de la humillación de nuestra raza y mira con piedad el rostro de los que te están consagrados*». ²⁰Después dieron ánimos a Ajior y le felicitaron calurosamente, ²¹y a la salida de la asamblea, Ozías le condujo a su propia casa y ofreció un banquete a los ancianos. Y estuvieron invocando la ayuda del Dios de Israel durante toda la noche.

5 24 A la concepción religiosa de la historia propuesta por Ajior, oponen la consideración, totalmente humana, de la fuerza. Todo el libro es una ilustración de la tesis de Ajior, repetida por Judit, 11 10.

6 1 «moabitas» texto recibido; «ammonitas» griego luc. —En el v. siguiente «Ammón» con Vet. Lat. y sir.; «Efraim» texto recibido.

6 6 «lanza» Vet. Lat. y sir.; «muchedumbre»

griego.

6 15 El autor del libro parece haberse interesado especialmente por la tribu de Simeón, totalmente eclipsada, sin embargo, en la historia de Israel. El nombre de Ozías recuerda el de Uzziel, 1 Cro 4 42. En 9 2-4, Judit rehilita al Patriarca, censurado en Gn 34 20 y 49 5-7.

6 19 Así era la situación del conjunto de Israel, a consecuencia de la alianza.

4 13 Vulg. menciona una misión del sumo sacerdote a través de todo Israel para exhortar a la oración recordando la antigua derrota de Amalec, Ex 17 9-13.

5 4 Sobre el no-conformismo judío, ver Est 3 8 +.

5 5 El personaje Ajior, el ammonita, parece inspirado en la figura de Ajikar, pagano, pero sabio y bueno, Tb 1 21 +. El autor pone en sus labios una evocación de la historia de pueblo elegido, concebida como *Gesta Dei*, tema frecuentemente tratado en el AT, especialmente en Sal 78, 105, 106; cf. Ez

II. El asedio de Betulia

Campaña contra Israel.

7 Al día siguiente ordenó Holofernes a todo su ejército y a todos los pueblos que iban como tropas auxiliares mover el campo contra Betulia, ocupar los accesos de la montaña y comenzar las hostilidades contra los israelitas. ²El mismo día levantaron el campo todos los hombres de su ejército; el número de sus guerreros era de ciento veinte mil infantes* y doce mil jinetes, sin contar los encargados del bagaje y la gran cantidad de hombres que iban a pie con ellos. ³Acamparon en el valle que hay cerca de Betulia, junto a la fuente, y se desplegaron en profundidad desde Dotán hasta Belbáin, y en longitud desde Betulia hasta Kiamón, que está frente a Esdrelón. ⁴Cuando los israelitas vieron su muchedumbre, quedaron sobrecogidos y se dijeron unos a otros: «Estos ahora van a arrasarse toda la tierra y ni los montes más altos ni los barrancos ni las colinas podrán soportar su peso.» ⁵Tomó cada cual su equipo de guerra, encendieron hogueras en las torres y permanecieron sobre las armas toda aquella noche.

⁶Al segundo día, Holofernes hizo desfilar toda su caballería ante los israelitas que había en Betulia. ⁷Inspeccionó todas las subidas de la ciudad, reconoció las fuentes y las ocupó, dejando en ellas guarniciones de soldados; y él se volvió donde su ejército. ⁸Se acercaron entonces a él los príncipes de los hijos de Esaú, todos los jefes de los moabitas* y los generales del litoral, y le dijeron: ⁹«Que nuestro señor escuche una palabra y no habrá ni un solo herido en tu ejército. ¹⁰Este pueblo de los israelitas no confía tanto en sus lanzas como en las alturas de los montes en que habitan. De hecho no es fácil escalar la cumbre de estos montes.

¹¹«Por eso, señor, no peles contra ellos en el orden de batalla acostumbrado, para que no caiga ni un solo hombre de los tuyos. ¹²Quédate en el campamento y conserva todos los hombres de tu ejército. Que tus siervos se apoderen de la fuente que brota en la falda de la montaña, ¹³porque de ella se abastecen todos los habitantes de Betulia. La sed los destruirá y tendrán que entregarte la

ciudad. Nosotros y nuestro pueblo ocuparemos las alturas de los montes cercanos y acamparemos en ellas, vigilando para que no salga de la ciudad ni un solo hombre. ¹⁴Ellos, sus mujeres y sus hijos, serán consumidos por el hambre y, aun antes de que la espada les alcance, caerán tendidos por las plazas de su ciudad. ¹⁵Entonces les impondrás un duro castigo por haberse rebelado y no haber salido a tu encuentro en son de paz.»

¹⁶Parecieron bien estos consejos a Holofernes y a todos sus oficiales, y ordenó que se ejecutara lo que proponían. ¹⁷Se puso en marcha el ejército moabita*, reforzado por cinco mil asirios, acamparon en el valle y se apoderaron de los depósitos de agua y de las fuentes de los israelitas. ¹⁸Los edomitas y ammonitas, por su parte, acamparon en el monte, frente a Dotán, y enviaron destacamentos hacia el sur y el este, frente a Egrebel, que está al lado de Jus, sobre el torrente Mojmur. El resto del ejército asirio quedó acampado en la llanura y cubría toda la superficie del suelo. Sus tiendas y bagajes formaban un campamento inmenso, porque eran una enorme muchedumbre.

¹⁹Clamaron los israelitas al Señor su Dios, pues su ánimo empezaba a flaquear, viendo que el enemigo les había cercado y cortado toda retirada. ²⁰Treinta y cuatro días estuvieron cercados por todo el ejército asirio, infantes, carros y jinetes. A todos las habitantes de Betulia se les acabaron las reservas de agua; ²¹las cisternas se agotaron; ni un solo día podían beber a satisfacción, porque se les daba el agua racionada. ²²Los niños aparecían abatidos, las mujeres y los adolescentes desfallecían de sed y caían en las plazas y a las salidas de las puertas de la ciudad, faltos de fuerzas.

²³Todo el pueblo, los adolescentes, las mujeres y los niños, se reunieron en torno a Ozías y a los jefes de la ciudad y clamaron a grandes voces, diciendo delante de los ancianos: ²⁴«Juzgue Dios entre nosotros y vosotros, pues habéis cometido una gran injusticia contra nosotros, por no haber hecho tentativas de paz con los asirios. ²⁵Y ahora no hay nadie que pueda valernos. Dios nos ha vendido en sus ma-

nos, para sucumbir ante ellos de sed y destrucción total. ²⁶Llamadles ahora mismo y entregad toda la ciudad al saqueo de la gente de Holofernes y de todo su ejército. ²⁷Mejor nos es convertirnos en botín suyo. Seremos sus esclavos, pero salvaremos la vida y no tendremos que ver cómo, a nuestros ojos, se mueren nuestros niños y expiran nuestras mujeres y nuestros hijos. ²⁸Os conjuramos por el cielo y por la tierra, y por nuestro Dios, Señor de nuestros padres, que nos ha castigado por nuestros pecados, y por los pecados de nuestros padres, que cumpláis ahora mismo nuestros deseos*.» ²⁹Y toda

la asamblea, a una, prorrumpió en gran llanto y clamaron, a grandes voces, al Señor Dios*.

³⁰Ozías les dijo: «Tened confianza, hermanos; resistamos aún cinco días, y en este tiempo el Señor Dios nuestro volverá su compasión hacia nosotros, porque no nos ha de abandonar por siempre. ³¹Pero si pasan estos días sin recibir ayuda cumpliremos vuestros deseos.» ³²Y despidió a la gente, cada cual a su puesto. Los hombres fueron a las murallas y torres de la ciudad, y a las mujeres y niños los enviaron a casa. Había en la ciudad un gran abatimiento.

III. Judit

Presentación de Judit.

8 Se enteró entonces de ello Judit*, hija de Merarí, hijo de Ox, hijo de José, hijo de Oziel, hijo de Elcías, hijo de Ananías, hijo de Gedeón, hijo de Rafáin, hijo de Ajitob, hijo de Elías, hijo de Jilquías, hijo de Eliab, hijo de Natanael, hijo de Salamiel, hijo de Sarasaday, hijo de Israel*. ²Su marido Manasés, de la misma tribu y familia que ella, había muerto en la época de la recolección de la cebada. ³Estaba, en efecto, en el campo, vigilando a los que ataban las gavillas, y le dio una insolación a la cabeza, cayó en cama y vino a morir en su ciudad de Betulia. Fue sepultado junto a sus padres, en el campo que hay entre Dotán y Balamón. ⁴Judit llevaba ya tres años y cuatro meses viuda, viviendo en su casa. ⁵Se había hecho construir un aposento sobre el terrado de la casa, se había ceñido de sayal y se vestía vestidos de viuda; ayudaba ⁶durante toda su viudez, a excepción de los sábados y las vigiliadas de los sábados, los novilunios y sus vigiliadas, las solemnidades y los días de regocijo de la casa de Israel. ⁷Era muy bella y muy bien parecida. Su marido Manasés le había dejado oro y plata, siervos y siervas, ganados y campos, quedando ella como due-

ña, y no había nadie que pudiera decir de ella una palabra maliciosa, porque tenía un gran temor de Dios.

Judit y los ancianos.

⁹Oyó, pues, Judit las amargas palabras que el pueblo había dicho contra el jefe de la ciudad, pues habían perdido el ánimo ante la escasez de agua. Supo también todo cuanto Ozías les había respondido y cómo les había jurado que entregaría la ciudad a los asirios al cabo de cinco días. ¹⁰Entonces, mandó llamar a Jabris y Jarmís, ancianos de la ciudad, por medio de la sierva que tenía al frente de su hacienda. ¹¹Vinieron y ella les dijo:

«Escuchadme, jefes de los moradores de Betulia. No están bien las palabras que habéis pronunciado hoy delante del pueblo, cuando habéis interpuesto entre Dios y vosotros un juramento, asegurando que entregaríais la ciudad a nuestros enemigos si en el plazo convenido no os enviaba socorro el Señor. ¹²¿Quiénes sois vosotros para permitirlos hoy poner a Dios a prueba y suplantarlo a Dios entre los hombres? ¹³Así tentáis al Señor Omnipotente, vosotros que nunca llegaréis a comprender nada! ¹⁴Nunca llegaréis a sondear el fondo del corazón humano, ni

2 R 4 10
Jc 3 20

7 28 «Os conjuramos (...) que cumpláis» sir., Vet. Lat.; el griego añade una negación, pero ésta no es más que un calco de la fórmula hebrea de juramento cuyo sentido es positivo. —El castigo de las faltas individuales queda aquí ligado al castigo colectivo, según la antigua creencia de Israel en la solidaridad del pueblo en la falta y en la pena.

7 29 Vulg. expresa como sigue la oración del pueblo: «¹⁹Hemos pecado con nuestros padres, hemos obrado injustamente, hemos cometido la iniquidad. ²⁰Tú, que eres misericordioso, ten piedad de nosotros. O, al menos, castiga con tu látigo nuestras iniquidades, pero no entregues a los que

creen en ti a un pueblo que no te conoce, ²¹para que no se diga entre las naciones: ¿Dónde está su Dios? (cf. Sal 42 11; Jl 2 17). ²²Y cansados de clamar y hartos de llorar, se callaron.»

8 1 (a) El nombre de Judit (cf. (in 26 34) parece haberse elegido aquí por su significación: «la Judit», Judit, émula de Yael. Jc 4 17-22, es el tipo de la verdadera israelita. En su canto triunfal, 16 2, 4, etc., hablará como la nación personificada.

8 1 (b) Esta genealogía omite el nombre de Simeón (que se encuentra en algunos mss. y versiones), cf. 9 2. Pero el v. 2 supone un nombre de tribu.

Jb 38 2;
40 2s, 7s;
42 3

Pr 14 10
1 Co 2 11

7 2 «ciento veinte mil» con Vulg., cf. 2 15; «ciento setenta mil» griego.

7 8 Los edomitas (los «hijos de Esaú») y los moabitas son los enemigos tradicionales de Israel, Nm 20 23 +.

7 17 «moabita» Vet. Lat. y sir.: «ammonita» texto recibido. —Aquí como en 10 17, la cifra señalada no está en proporción con la misión que se trata de realizar.

Sal 139
16-17
Rm 11 33-34

podréis apoderaros de los pensamientos de su inteligencia, pues ¿cómo vais a escrutar a Dios que hizo todas las cosas, conocer su inteligencia y comprender sus pensamientos? No, hermanos, no provoquéis la cólera del Señor, Dios nuestro. ¹⁵Si no quiere socorrernos en el plazo de cinco días, tiene poder para protegernos en cualquier otro momento, como lo tiene para aniquilarnos en presencia de nuestros enemigos. ¹⁶Pero vosotros no exijáis garantías a los designios del Señor nuestro Dios, porque Dios no se somete a las amenazas, como un hombre, ni se le marca como a un hijo de hombre, una línea de conducta. ¹⁷Pidámosle más bien que nos socorra, mientras esperamos confiadamente que nos salve. Y él escuchará nuestra súplica, si le place hacerlo*.

5 20-21;
11 10

Sal 78 56s;
106 13s
Ez 16 15-58
Jr 7 17-20;
14 7 - 15 9+

¹⁸«Verdad es que no hay en nuestro tiempo ni en nuestros días tribu, familia, pueblo o ciudad de las nuestras que se pueste ante dioses hechos por mano de hombre, como sucedió en otros tiempos, ¹⁹en castigo de lo cual fueron nuestros padres entregados a la espada y al saqueo, y sucumbieron desastrosamente ante sus enemigos. ²⁰Pero nosotros no conocemos otro Dios que él, y en esto es triba nuestra esperanza de que no nos mirará con desdén ni a nosotros ni a ninguno de nuestra raza*.

²¹«Porque si de hecho se apoderan de nosotros, caerá todo Judea; nuestro santuario será saqueado y nosotros tendremos que responder de esta profanación con nuestra propia sangre. ²²La muerte de nuestros hermanos, la deportación de esta tierra y la devastación de nuestra heredad, caerá sobre nuestras cabezas, en medio de las naciones en que estemos como esclavos y seremos para nuestros amos escarnio y mofa, ²³ya que nuestra esclavitud no concluiría en benevolencia, sino que el Señor nuestro Dios la convertiría en deshonra. ²⁴Ahora, pues, hermanos, mostremos a nuestros hermanos que su vida depende de nosotros y que sobre nosotros se apoyan las cosas sagradas, el Templo y el altar.

21 25 «Por todo esto, debemos dar gracias

8 17 Como Job, Jb 38 2, etc., los ancianos de Betulia hacen mal en discutir los designios de Dios. Como él, deben humillarse y callar. Pero el autor de Jdt invita a una confianza más filial que la de Job. Su concepto de la eficacia de la oración es ya cristiano.

8 20 Tesis afirmada por Ajior y que Judit repetirá ante Holofernes. Judit hace con sus compatriotas un examen de conciencia nacional: tal examen demuestra que el pueblo está libre de la idolatría an-

al Señor nuestro Dios que ha querido probarnos como a nuestros padres*. ²⁶Recordad lo que hizo con Abraham, las pruebas por que hizo pasar a Isaac, lo que aconteció a Jacob en Mesopotamia de Siria, cuando pastoreaba los rebaños de Labán, el hermano de su madre. ²⁷Como les puso a ellos en el crisol para sondear sus corazones, así el Señor nos hiere a nosotros, los que nos acercamos a él, no para castigarnos, sino para amonestarnos.*

²⁸Ozías respondió: «En todo cuanto has dicho, has hablado con recto juicio y nadie podrá oponerse a tus razones, ²⁹ya que no has empezado hoy a dar muestras de tu sabiduría, sino que de antiguo conoce todo el pueblo tu inteligencia y la bondad de los pensamientos que forma tu corazón. ³⁰Pero el pueblo padecía gran sed y nos obligaron a pronunciar aquellas palabras, y a comprometernos con un juramento que no podemos violar. ³¹Ahora, pues, tú que eres una mujer piadosa, pide por nosotros al Señor que envíe lluvia para llenar nuestras cisternas, y así no nos veamos acabados.»

³²Respondió Judit: «Escuchadme. Voy a hacer algo que se transmitirá de generación en generación entre los hijos de nuestra raza. ³³Estad esta noche a la puerta de la ciudad. Yo saldré con mi sierva y antes del plazo que os habéis fijado para entregar la ciudad a nuestros enemigos, visitará el Señor a Israel por mi mano. ³⁴No intentéis averiguar lo que quiero hacer, pues no lo diré hasta no haberlo cumplido.» ³⁵Ozías y los jefes le dijeron: «Vete en paz y que el Señor Dios te preceda para tomar venganza de nuestros enemigos.» ³⁶Y dejando el aposento, regresaron a sus puestos.

Oración de Judit.

⁹Cayó Judit, rostro en tierra, echó ceniza sobre su cabeza, dejó ver el sayal que tenía puesto y, a la misma hora en que se ofrecía en Jerusalén, en la Casa de Dios, el incienso de aquella tarde*, clamó al Señor en alta voz diciendo:

²Señor, Dios de mi padre Simeón,

taño denunciada por los profetas (como efectivamente lo estuvo al final de la época del segundo Templo).

8 25 Lección de la historia patriarcal (que el autor de Jb no había deducido): la desgracia del justo no es un castigo, sino una prueba.

9 1 El autor se refiere a menudo a Jerusalén, al Templo, al culto, al sumo sacerdote: 4 2-3, 6-8; 5 19; 8 21-24; 9 8, 13; 15 8; 16 18.

Ex 30 7-8
Sal 141 2

6 15+

11 34 a quien diste una espada para vengarse de extranjeros que habían soltado el ceñidor* de una virgen para mancha, que desnudaron sus caderas para vergüenza y profanaron su seno para deshonor; pues tú dijiste: «Eso no se hace», y ellos lo hicieron.

³Por eso entregaste sus jefes a la muerte y su lecho, rojo de vergüenza por su engaño, lo dejaste engañado hasta la sangre. Castigaste a los esclavos con los príncipes, a los príncipes con los siervos*.

⁴Entregaste al saqueo a sus mujeres, sus hijas al destierro, todos sus despojos en reparto para tus hijos amados, que se habían encendido de tu celo, y tuvieron horror a la mancha hecha a su sangre y te llamaron en su ayuda.

¡Oh Dios, mi Dios, escucha a esta viuda!

⁵Tú que hiciste las cosas pasadas, las de ahora y las venideras, que has pensado el presente y el futuro; y sólo sucede lo que tú dispones.

⁶y tus designios se presentan y te dicen: «Aquí estamos!»

Pues todos tus caminos están preparados

y tus juicios de antemano previstos.

⁷Mira, pues, a los asirios que juntan muchas fuerzas, orgullosos de sus caballos y jinetes,

engreídos por la fuerza de sus infantes, fiados en sus escudos y en sus lanzas, en sus arcos y en sus hondas,

y no han reconocido que tú eres el Señor, quebrantador de guerras*.

Is 44 7
Nal 115 3;
135 6

Ru 3 35
Jb 38 35
Is 46 9-13

5 23; 6 2

Nal 33 16-17

2 M 8 18

16 2
Sal 46 10;
76 4

⁸Tu Nombre es «¡Señor!» ¡Quebranta su poder con tu fuerza! ¡Abate su poderío con tu cólera!, pues planean profanar tu santuario, manchar la Tienda en que reposa la Gloria de tu Nombre, y derribar con fuerza el cuerno de tu altar.

⁹Mira su altivez, y suelta tu ira sobre sus cabezas; da a mi mano de viuda fuerza para lo que he proyectado.

¹⁰Hiere al esclavo con el jefe, y al jefe con su siervo, por la astucia de mis labios. Abate su soberbia por mano de mujer.

¹¹No está en el número tu fuerza, ni tu poder en los valientes, sino que eres el Dios de los humildes, el defensor de los pequeños, apoyo de los débiles, refugio de los desvalidos, salvador de los desesperados*.

1 S 14 6
Jc 7 4-7

¹²¡Sí, sí! Dios de mi padre y Dios de la herencia de Israel, Señor de los cielos y la tierra, Creador de las aguas, Rey de toda tu creación, ¡escucha mi plegaria!

¹³Dame una palabra seductora para herir y matar a los que traman duras decisiones contra tu alianza, contra tu santa Casa y contra el monte Sión y la casa propiedad de tus hijos.

Est 4 17-19
Jdt 10 4;
11 20, 23;
16 6, 9

¹⁴Haz conocer a toda nación y toda tribu que tú eres Yahveh, Dios* de todo poder y toda fuerza, y que no hay otro protector fuera de ti para la estirpe de Israel.

IV. Judit y Holofernes

Judit se dirige al campamento de Holofernes.

10 ¹Acabada su plegaria al Dios de Israel, y dichas todas estas palabras, ²se levantó Judit del suelo, llamó a su sierva y bajando a la casa donde pasaba

los sábados y solemnidades, ³se quitó el sayal que vestía, se desnudó de sus vestidos de viudez, se bañó toda, se ungó con perfumes exquisitos, se compuso la cabellera poniéndose una cinta, y se vistió los vestidos que vestía cuando era feliz, en

9 2 «el ceñidor» conj.; «el vientre» griego. La expresión «soltar la cintura» tiene el sentido de «casarse con»; aquí, «tener relaciones con».

9 3 Verso corregido según 9 10; cf. Sb 18 11; griego: «y los príncipes en sus tronos».

9 7 La presunción de los paganos, orgullosos de su fuerza militar, siempre fue para Israel un escán-

dalo y una razón para esperar con confianza la ayuda de Dios, cf. Ha 1 12-17; Is 30 15; 31 1-3, etc.

9 11 Aquí aparece la religión de los «pobres», característica de la piedad del AT, cf. So 2 3 +.

9 14 Aquí y en 13 11, el griego dice «Dios, Dios», fraseología de los Salmos retocados por el elohista, cf. Sal 45 8; 50 7.

vida de su marido Manasés. ⁴Se calzó las sandalias, se puso los collares, brazaletes y anillos, sus pendientes y todas sus joyas, y realizó su hermosura cuanto pudo, con ánimo de seducir los ojos de todos los hombres que la vieses*. ⁵Luego dio a su sierva un odre de vino y un cántaro de aceite, llenó una alforja con harina de cebada, tortas de higos y panes puros*, empaquetó las provisiones y se lo entregó igualmente a su sierva. ⁶Luego se dirigieron a la puerta de la ciudad, de Betulia, donde se encontraron con Ozías y con Jabris y Jarmis, ancianos de la ciudad. ⁷Cuando vieron a Judit con el rostro transformado y mudada de vestidos, se quedaron maravillados de su extremada hermosura y le dijeron:

* «¡Que el Dios de nuestros padres te haga alcanzar favor y dé cumplimiento a tus designios, para gloria de los hijos de Israel y exaltación de Jerusalén!»

⁹Ella adoró a Dios y les dijo: «Mandad que me abran la puerta de la ciudad para que vaya a poner por obra los deseos de que me habéis hablado.» Ellos mandaron a los jóvenes que le abrieran, tal como lo pedía. ¹⁰Así lo hicieron ellos, y salió Judit con su sierva. Los hombres de la ciudad la siguieron con la mirada mientras descendía por la ladera, hasta que llegó al valle; y allí la perdieron de vista.

¹¹Avanzaron ellas a derecho por el valle, hasta que le salió al encuentro una avanzada de los asirios, ¹²que la detuvieron y preguntaron: «¿Quién eres? ¿De dónde vienes? ¿A dónde vas?» Ella respondió: «Hija de hebreos soy y huyo de ellos, porque están a punto de ser devorados por vosotros. ¹³Vengo a presentarme ante Holofernes, jefe de vuestro ejército, para hablarle con sinceridad* y mostrarle un camino por el que pueda pasar para adueñarse de toda la montaña, sin que perezca ninguno de sus hombres y sin que se pierda una sola vida». ¹⁴Oyéndola hablar aquellos hombres, y viendo la

admirable hermosura de su rostro, le dijeron: ¹⁵«Has salvado tu vida con tu decisión de bajar a presentarte ante nuestro señor. Dirígete a su tienda, que algunos de los nuestros te acompañarán hasta ponerte en sus manos. ¹⁶Cuando estés en su presencia, no tengas miedo; anúnciale tus propósitos y él se portará bien contigo.» ¹⁷Y eligieron entre ellos cien hombres que le dieran escolta a ella y a su sierva y las llevaran hasta la tienda de Holofernes.

¹⁸Habiéndose corrido por todas las tiendas la noticia de su llegada, concurrió la gente del campamento, que hicieron corro en torno a ella, mientras esperaba, fuera de la tienda, que la anunciase a Holofernes. ¹⁹Se quedaban admirados de su belleza y, por ella, admiraban a los israelitas, diciéndose unos a otros: «¿Quién puede menospreciar a un pueblo que tiene mujeres como ésta? ¡Sería un error dejar con vida a uno solo de ellos, porque los que quedaran, serían capaces de engañar a toda la tierra!»

²⁰Salieron, pues, los de la escolta personal de Holofernes y todos sus servidores y la introdujeron en la tienda. ²¹Estaba Holofernes descansando en su lecho, bajo colgaduras de oro y púrpura recamadas de esmeraldas y piedras preciosas. ²²Se la anunciaron y él salió hasta la entrada de la tienda, precedido de lámparas de plata*. ²³Cuando Judit llegó ante Holofernes y sus ministros, todos se maravillaron de la hermosura de su rostro. Cayó ella rostro en tierra y se postró ante él, pero los siervos la levantaron.

Primera entrevista de Judit y Holofernes.

11 ¹Holofernes le dijo: «Ten confianza, mujer, no tengas miedo, porque yo ningún mal hago a quien se decide a servir a Nabucodonosor, rey de toda la tierra. ²Tampoco contra tu pueblo de la montaña habría alzado yo mi lanza, si ellos no me hubieran despreciado; pero ellos mismos lo han querido. ³Dime ahora por qué razón huyes de ellos y te pasas a nosotros. Desde luego, al venir aquí te has salvado. Ten confianza; vivirás esta

se atribuyen a Judit, resuelta a engañar a Holofernes, 11, 12-19, se han de entender en el contexto moral de la época patriarcal (cf. Gn 27 1-25; 34 13-29; 37 32-34) o de las guerras de Yahveh (Jos 2 1-7; Jc 4 17-22), en que el autor quiere situarse. 10 22 La tienda de Holofernes, cf. también 12 1; 13 1-3; 14 14-15, parece ser un pabellón amplio y ricamente decorado. La fantasía del narrador se ha desatado en esta presentación de una tienda de ejército en campaña, aunque se tratara de la de un general en jefe.

noche y las restantes. ⁴Nadie te hará ningún mal; serás bien tratada, como se hace con los siervos de mi señor, el rey Nabucodonosor.»

⁵Respondió Judit: «Acoge las palabras de tu sierva, y que tu sierva pueda hablar en tu presencia. Ninguna falsedad diré esta noche a mi señor*. ⁶Si te dignas seguir los consejos de tu sierva, Dios actuará contigo hasta el fin y mi señor no fracasará en sus proyectos. ⁷¡Viva Nabucodonosor, rey de toda la tierra y viva su poder que te ha enviado para poner en el recto camino a todo viviente!: porque gracias a ti no le sirven tan sólo los hombres, sino que, por medio de tu fuerza, hasta las fieras salvajes, los ganados y las aves del cielo viven para Nabucodonosor y para toda su casa.

⁸«Nosotros, en efecto, hemos oído hablar de tu sabiduría y de la prudencia de tu espíritu, y se dice por toda la tierra que tú eres el mejor en todo el reino, de profundos conocimientos y admirable como estratega. ⁹Por lo que se refiere al discurso que Ajior pronunció en tu Consejo, nosotros hemos oído sus mismas palabras, pues los hombres de Betulia le han salvado y él les refirió todo lo que te dijo. ¹⁰Acerca de esto, dueño y señor, no desestimes sus palabras: tenlas bien presentes, porque responden a la verdad*. Pues nuestra raza no recibe castigo ni la espada tiene poder sobre ellos, si no han pecado contra su Dios. ¹¹Pero precisamente para que mi señor no se vea rechazado y con las manos vacías, la muerte va a caer sobre sus cabezas. Han caído en un pecado con el que provocan la cólera de su Dios cada vez que cometen tal desorden. ¹²En vista de que se les acaban los víveres y escasea el agua, han deliberado echar mano de sus ganados y están ya decididos a consumir todo aquello que su Dios, por sus leyes, les ha prohibido comer*. ¹³Han decidido, igualmente, consumir las primicias del trigo y el diezmo del vino y del aceite que habían reservado, porque están consagrados a los sacerdotes que están en la presencia de nuestro Dios, en Jerusalén, y que ningún laico puede ni tan siquiera tocar con la mano*. ¹⁴Han enviado mensajeros a

Jerusalén (cuyos habitantes hacen estas mismas cosas) para recabar del Consejo de Ancianos los permisos. ¹⁵Y en cuanto les sea concedido y lo realicen, en ese mismo momento te serán entregados para su destrucción. ¹⁶Cuando yo, tu esclava, supe todo esto, huí de ellos. Mi Dios me ha enviado para que yo haga contigo cosas de que se pasmará toda la tierra y todos cuantos las oigan. ¹⁷Porque tu esclava es piadosa y sirve noche y día al Dios del Cielo. Ahora, mi señor, quisiera quedarme a tu lado. Tu sierva saldrá por las noches hacia el barranco, para suplir a mi Dios y Él me dirá cuándo han cometido su pecado. ¹⁸Yo vendré a comunicártelo y entonces tú saldrás con todo tu ejército y ninguno de ellos podrá resistirte. ¹⁹Yo te guiaré por medio de Judea hasta llegar a Jerusalén y haré que te asientes en medio de ella. Tú los llevarás como rebaño sin pastor, y ni un perro ladrará contra ti. He tenido el presentimiento de todo esto; me ha sido anunciado y he sido enviada para comunicártelo.»

²⁰Agradaron estas palabras a Holofernes y a todos sus servidores, que estaban admirados de su sabiduría, y dijeron: ²¹«De un cabo al otro del mundo, no hay mujer como ésta, de tanta hermosura en el rostro y tanta sensatez en las palabras.» ²²Holofernes le dijo: «Bien ha hecho Dios en enviarte por delante de tu pueblo, para que estés en nuestras manos el poder, y en manos de los que han despreciado a mi señor, la ruina. ²³Por lo demás, eres tan bella de aspecto como prudente en tus palabras. Si haces lo que has prometido, tu Dios será mi Dios, vivirás en el palacio del rey Nabucodonosor y serás famosa en toda la tierra.»

12 ¹Mandó luego que la introdujeran donde tenía su vajilla y ordenó que le sirvieran de sus propios manjares y le dieran a beber de su propio vino. ²Pero Judit dijo: «No debo comer esto, para que no me sea ocasión de falta. Se me dará de las provisiones que traje conmigo.» ³Holofernes le dijo: «Cuando se te acaben las cosas que tienes, ¿de dónde podremos traerte otras iguales? Porque no hay nadie de los tuyos con nosotros.»

11 5 El discurso de Judit emplea hábilmente el equívoco. La acción y el Señor que se nombran en el v. 6 no son los mismos para Judit que habla y para Holofernes que escucha. Idéntico doble sentido en el v. 16. Y, en el v. 8, Judit hace el elogio de la sagacidad de Holofernes en el mismo momento en que se burla de él.

11 10 Nueva ambigüedad: la tesis de Ajior es verdadera, no lo es el comportamiento que Judit va a atribuir a los judíos.

11 12 Vulg. hace consistir la infracción en el uso de la sangre, Lv 17 10-14.

11 13 También aquí exagera el autor las exigencias de la Ley, quizá conforme a una tradición farisea.

9 13 +

Est 4 17
Lv 17 10-14Jr 27 6
Hn 3 16-17
Dn 2 38

11

11 11

14

15

16

17

18

19

20

21

10 5 +
Dn 1 8
Est 4 17

⁴Respondió Judit: «Por tu vida, mi señor; que, antes que tu sierva haya consumido lo que traje, cumplirá el Señor, por mi mano, sus designios.» ⁵Los siervos de Holofernes la condujeron a la tienda, y ella durmió hasta media noche. Al acercarse la vigilia de la aurora, se levantó, ⁶y envió a decir a Holofernes: «Ordene mi señor que se dé a tu sierva permiso para salir a orar.» ⁷Holofernes ordenó a su escolta que no se lo impidieran. Judit permaneció tres días en el campamento. Cada noche se dirigía hacia el barranco de Betulia y se lavaba en la fuente donde estaba el puesto de guardia. ⁸A su regreso, suplicaba al Señor, Dios de Israel, que diese buen fin a sus proyectos para exaltación de los hijos de su pueblo. ⁹Y, ya purificada, entraba en la tienda y allí permanecía hasta que le traían su comida de la tarde.

Judit en el banquete de Holofernes.

¹⁰Al cuarto día, dio Holofernes un banquete exclusivamente para sus oficiales: no invitó a ninguno de los encargados de los servicios. ¹¹Dijo, pues, a Bagoas, el eunuco que tenía al frente de sus negocios: «Trata de persuadir a esa mujer hebrea que tienes contigo, que venga a comer y beber con nosotros. ¹²Sería una vergüenza para nosotros que dejáramos marchar a tal mujer sin habernos entretenido con ella*. Si no somos capaces de atraerla, luego hará burla de nosotros.» ¹³Salió Bagoas de la presencia de Holofernes, entró en la tienda de Judit y dijo: «Que esta bella esclava no se niegue a venir donde mi señor, para ser honrada en su presencia, para beber vino alegremente con nosotros y ser, en esta ocasión, como una de las hijas de los asirios que viven en el palacio de Nabucodonosor.» ¹⁴Judit le respondió: «¿Quién soy yo para oponerme a mi señor? Haré prontamente todo cuanto le agrade y ello será para mí motivo de gozo mientras viva.» ¹⁵Después se levantó y se engalanó con sus vestidos y todos sus ornatos femeninos. Se adelantó su sierva para extender en tierra, frente a Holofernes, los tapices que había recibido de Bagoas para el uso cotidiano, con el fin de que pudiera tomar la comida reclinada sobre ellos*. ¹⁶Entrando luego Judit, se reclinó. El corazón de Holofernes quedó arrebatado por ella, su alma quedó turbada y experimentó un

violento deseo de unirse a ella, pues desde el día que la vio, andaba buscando ocasión de seducirla. ¹⁷Dijole Holofernes: «¡Bebe, pues, y comparte la alegría con nosotros!» ¹⁸Judit respondió: «Beberé señor; pues nunca, desde el día en que nací, nunca estimé en tanto mi vida como ahora.» ¹⁹Y comió y bebió, frente a él, sirviéndose de las provisiones que su sierva había preparado. ²⁰Holofernes, que se hallaba bajo el influjo de su encanto, bebió vino tan copiosamente como jamás había bebido en todos los días de su vida.

13 ¹Cuando se hizo tarde, sus oficiales se apresuraron a retirarse y Bagoas cerró la tienda por el exterior, después de haber apartado de la presencia de su señor a los que todavía quedaban; y todos se fueron a dormir, fatigados por el exceso de bebida; ²quedaron en la tienda tan sólo Judit y Holofernes, desplomado sobre su lecho y rezumando vino. ³Judit había mandado a su sierva que se quedara fuera de su dormitorio y esperase a que saliera, como los demás días. Porque, en efecto, ella había dicho que saldría para hacer su oración y en este mismo sentido había hablado a Bagoas.

⁴Todos se habían retirado; nadie, ni grande ni pequeño, quedó en el dormitorio. Judit, puesta de pie junto al lecho, dijo en su corazón:

«¡Oh Señor, Dios de toda fuerza!
Pon los ojos, en esta hora, a la empresa de mis manos
para exaltación de Jerusalén.
⁵Es la ocasión de esforzarse por tu heredad
y hacer que mis decisiones
sean la ruina de los enemigos que se alzan contra nosotros.»

⁶Avanzó, después, hasta la columna del lecho que estaba junto a la cabeza de Holofernes, tomó de allí su cimitarra, ⁷y acercándose al lecho, agarró la cabeza de Holofernes por los cabellos y dijo: «¡Dame fortaleza, Dios de Israel, en este momento!» ⁸Y, con todas sus fuerzas, le descargó dos golpes sobre el cuello y le cortó la cabeza. ⁹Después hizo rodar el tronco fuera del lecho, arrancó las colgaduras de las columnas y saliendo entregó la cabeza de Holofernes a su sierva, ¹⁰que la metió en la alforja de las provisiones. Luego salieron las dos juntas a hacer la

omición, como de ordinario, atravesaron el campamento, contornearon el barranco, subieron por el monte de Betulia y se presentaron ante las puertas de la ciudad.

Judit lleva a Betulia la cabeza de Holofernes.

¹¹ ¹Judit gritó desde lejos a los centinelas de las puertas: «¡Abrid, abrid la puerta! El Señor, nuestro Dios, está con nosotros para hacer todavía hazañas en Israel y mostrar su poder contra nuestros enemigos, como lo ha hecho hoy mismo.» ¹²Cuando los hombres de la ciudad oyeron su voz, se apresuraron a bajar a la puerta y llamaron a los ancianos. ¹³Acudieron todos corriendo, desde el más grande al más chico, porque no tenían esperanza de que ella volviera; abrieron, pues, la puerta, las recibieron, y encendiendo una hoguera para que se pudiera ver, hicieron corro en torno a ellas. ¹⁴Judit, con fuerte voz, les dijo: «¡Alabad a Dios, alabadle! Alabad a Dios, que no ha apartado su misericordia de la casa de Israel, sino que esta noche ha destrozado a nuestros enemigos por mi mano.» ¹⁵Y sacando de la alforja la cabeza, se la mostró, diciéndoles: «Mirad la cabeza de Holofernes, jefe supremo del ejército asirio, y mirad las colgaduras bajo las cuales se acostaba en sus borracheras. ¡El Señor le ha herido por mano de mujer!» ¹⁶Vive el

Señor!, el que me ha guardado en el camino que emprendí, que fue seducido, para perdición suya, por mi rostro, pero no ha cometido conmigo ningún pecado que me manche o me deshonre*.

¹⁷Todo el pueblo quedó lleno de estupor y postrándose adoraron a Dios y dijeron a una: «¡Bendito seas, Dios nuestro, que has aniquilado el día de hoy a los enemigos de tu pueblo!» ¹⁸Ozías dijo a Judit*:

«¡Bendita seas, hija del Dios Altísimo más que todas las mujeres de la tierra! Y bendito sea Dios, el Señor, Creador del cielo y de la tierra, que te ha guiado para cortar la ca... a del jefe de nuestros enemigos.

¹⁹Jamás a tu confianza faltará en el corazón de los hombres que recordarán la fuerza de Dios eternamente.

²⁰Que Dios te conceda, para exaltación perpetua,

el ser favorecida con todos los bienes, porque no vacilaste en exponer tu vida a causa de la humillación de nuestra raza.

Detuviste nuestra ruina procediendo rectamente ante nuestro Dios.»

Todo el pueblo respondió: «¡Amén, amén!»

V. La victoria

Los judíos asaltan el campamento asirio.

14 ¹Judit les dijo: «Escuchadme, hermanos; tomad esta cabeza y colgadla en el saliente de nuestras murallas; ²y apenas despunte el alba y salga el sol sobre la tierra, empuñaréis cada uno vuestras armas y saldréis fuera de la ciudad todos los hombres capaces. Que se ponga uno al frente, como si intentarais bajar a la llanura, contra la avanzada de los asirios. Pero no bajéis. ³Los asirios tomarán sus armas y marcharán a su campamento para despertar a los jefes del ejército de Asiria. Correrán a la tienda de Holofernes, pero al no dar con él, quedarán aterrorizados y huirán ante vosotros. ⁴Entonces, vosotros y todos los habitantes

del territorio de Israel, saldréis en su persecución y los abatiréis en la retirada.

⁵«Pero antes, traed aquí a Ajior, el ammonita*, para que vea y reconozca al que despreciaba a la casa de Israel, al que le envió a nosotros como destinado a la muerte.» ⁶Hicieron, pues, venir a Ajior desde la casa de Ozías. Al llegar a ver que uno de los hombres de la asamblea del pueblo tenía en la mano la cabeza de Holofernes, cayó al suelo, desvanecido. ⁷Cuando le reanimaron, se echó a los pies de Judit, se postró ante ella y dijo:

«¡Bendita seas en todas las tiendas de Judá y en todas las naciones

¹³ ¹⁶ Al v. 16 corresponden los 20-21 de la Vulg. ²⁰«Vive el Señor! porque su ángel me ha protegido mientras iba (hacia Holofernes), durante mi estancia y a mi regreso. El Señor no ha permitido que yo, su esclava, fuera mancillada, sino que me ha hecho volver entre vosotros sin mancha de pecado, gozosa de su victoria, de mi evasión y de vuestra li-

beración. ²¹Celebradle todos porque es bueno, porque es eterna su misericordia» (cf. Sal 136 1). ¹³ ¹⁸ El texto de la Vulg., aun desarrollando las mismas ideas, es bastante diferente. ¹⁴ ⁵ Vulg. ha colocado la intervención de Ajior al fin del cap. 13, y pone en boca de Judit un breve discurso que recuerda la presunción de Holofernes.

¹² ¹² «sin habernos entretenido», eufemismo, cf. Dn 13 54, 58.

¹² ¹⁵ La suerte de Israel se va a decidir, como en Ester, en el curso de un banquete.

que, cuando oigan pronunciar tu nombre, se sentirán turbadas!»

8 «Y ahora, cuéntame lo que has hecho durante este tiempo.» Judit le contó, en medio del pueblo, todo cuanto había hecho, desde que salió hasta el momento en que les estaba hablando. 9 Cuando hubo acabado su relato, todo el pueblo lanzó grandes aclamaciones y en toda la ciudad resonaron los gritos de alegría. 10 Ajor, por su parte, viendo todo cuanto había hecho el Dios de Israel, creyó en él firmemente, se hizo circuncidar y quedó anexionado para siempre* a la casa de Israel.

- 14.7 11 Apenas despuntó el alba, colgaron de la muralla la cabeza de Holofernes, tomaron las armas todos los hombres de Israel y salieron, por grupos, hacia las subidas. 12 Al verlos los asirios, comunicaron la novedad a sus oficiales, y éstos la fueron comunicando a sus estrategas y comandantes y a todos sus jefes, 13 hasta llegar a la tienda de Holofernes. Dijeron, pues, a su intendente general: «Despierta a nuestro señor, porque esos esclavos* tienen la osadía de bajar a combatir contra nosotros, para hacerse exterminar completamente.» 14 Entró, pues, Bagoas y dio palmadas* ante la cortina de la tienda, porque suponía que Holofernes estaría durmiendo con Judit. 15 Como nadie respondía, apartó la cortina, entró en el dormitorio, y lo encontró tendido sobre el umbral* muerto y decapitado. 16 Dio entonces una gran voz, con gemido y llanto y fuertes alaridos, al tiempo que rasgaba sus vestiduras. 17 Entró luego en la tienda en que se había aposentado Judit, y al no verla, se precipitó hacia la tropa gritando: 18 «¡Esas esclavas eran unas pérfidas! Una sola mujer hebrea ha llenado de vergüenza la casa del rey Nabucodonosor. ¡Mirad a Holofernes, derribado en tierra y decapitado!» 19 Cuando los jefes del ejército asirio oyeron estas palabras, su ánimo quedó turbado hasta el extremo, rasgaron sus túnicas y lanzaron grandes gritos y voces por todo el campamento.

15 Al oírlo los del campamento, quedaron estupefactos; 2 fueron presa de terror pánico y nadie ya fue capaz de mantenerse al lado de sus compañeros; huyeron todos a la desbandada, por todos los caminos, por la llanura y la montaña. 3 También los que estaban acampados en la altura, sitiando a Betulia, se dieron a la fuga; entonces, todos los hombres de guerra de Israel cayeron sobre ellos. 4 Ozías mandó aviso a Betomestáin, a Bebé, Jobá y Kolá, y a toda la montaña de Israel, dando noticia de cuanto había pasado, para que todos se arrojaran sobre los enemigos y los exterminaran. 5 Cuando los israelitas lo supieron, todos, como un solo hombre, se lanzaron sobre los asirios y los batieron hasta Jobá. También acudieron los de Jerusalén y los de la montaña*, porque también a ellos se les dio noticia de lo sucedido en el campo enemigo; de igual modo, los de Galaad y Galilea, atacándoles de flanco, les hicieron enorme estrago hasta que pudieron refugiarse en Damasco y su región. 6 En cuanto a los demás habitantes de Betulia, cayeron sobre el campamento asirio, lo saquearon y obtuvieron grandes riquezas. 7 Los israelitas, de vuelta de la matanza, se hicieron dueños del resto; también los de las aldeas y granjas de la montaña y del llano obtuvieron gran botín, porque había una abundancia incalculable.

Acción de gracias.

8 El sumo sacerdote Yoyaquim, con el Consejo de Ancianos de Israel y los habitantes de Jerusalén, vinieron a contemplar los bienes que el Señor había hecho a Israel, y a ver y saludar a Judit. 9 En llegando a su presencia, todos a una voz la bendijeron diciendo:

«Tú eres la exaltación de Jerusalén, tú el gran orgullo de Israel, tú la suprema gloria de nuestra raza.

10 Al hacer todo esto por tu mano has procurado la dicha de Israel y Dios se ha complacido en lo que has hecho.

Bendita seas del Señor Omnipotente por siglos infinitos*.»

15 5 La montaña de Judá.

15 10 En lugar del v. 10, la Vulg. (v. 11) dice: «Porque has obrado varonilmente. Tu corazón se ha fortalecido porque has amado la castidad y después de tu marido no has querido conocer a ningún otro. Por eso la mano de Dios te ha dado fuerza. Por lo que serás eternamente bendita.»

14 10 Lit. «hasta hoy», cf. también 1 5. —La ane-
xión de Ajor a Israel es una rehabilitación de los
amonitas, cf. Dt 23 4-5.

14 13 Vulg.: «Las ratas salidas de los agujeros han
tenido la audacia de provocarnos a combate».

14 14 «dio palmadas» algunos mss; «sacudió (la
cortina)» griego.

14 15 «umbral» (griego *jelónis*) trad. conjetural.

12 Y todo el pueblo respondió: «¡Amén!»

13 11 Todo el pueblo estuvo recogiendo botín del campamento durante treinta días; dieron a Judit la tienda de Holofernes, con toda su vajilla de plata, sus divanes, sus vasijas y todo su mobiliario. Ella lo tomó y lo cargó sobre su mula, preparó sus carros y lo amontonó todo encima. 12 Todas las mujeres de Israel acudieron para verla y la bendecían danzando en coro. Judit tomaba tirsos con la mano y los distribuía entre las mujeres que estaban a su lado*. 13 Ellas y sus acompañantes se coronaron con coronas de olivo; después, dirigiendo el coro de las mujeres, se puso danzando a la cabeza de todo el pueblo. La seguían los hombres de Israel, armados de sus armas, llevando coronas y cantando himnos. 14 Judit entonó, en medio de todo Israel, este himno de acción de gracias y todo el pueblo repetía sus alabanzas*:

16 1 ¡Alabad a mi Dios con tamboriles,
elevad cantos al Señor con címbalos,
ofrecedle los acordes de un salmo de
alabanza,

ensalzad e invocad su Nombre!

2 Porque el Señor es un Dios quebranta-
dor de guerras,
porque en sus campos, en medio de su
pueblo
me arrancó de la mano de mis persegui-
dores.

3 Vinieron los asirios de los montes del
norte,
vinieron con tropa innumerable;
su muchedumbre obstruía los torrentes,
y sus caballos cubrían las colinas.
4 Hablaba de incendiar mis tierras,
de pasar mis jóvenes a espada,
de estrellar contra el suelo a los lactan-
tes,

de entregar como botín a mis niños
y de dar como presa a mis doncellas.

5 El Señor Omnipotente
por mano de mujer los anuló.

6 Que no fue derribado su caudillo
por jóvenes guerreros,
ni le hirieron hijos de Titanes,
ni altivos gigantes le vencieron;
le subyugó Judit, hija de Merarí,
con sólo la hermosura de su rostro.

7 Se despojó de sus vestidos de viudez,
para exaltar a los afligidos de Israel:
ungió su rostro de perfumes,
8 prendió con una cinta sus cabellos,
ropa de lino vistió para seducirle.
9 La sandalia de ella le robó los ojos,
su belleza cautivó el alma...
¡y la cimitarra atravesó su cuello!

10 Se estremecieron los persas por su au-
dacia,
se turbaron los medos por su temeridad.
11 Entonces clamaron mis humildes, y
ellos temieron;
clamaron mis débiles y ellos quedaron
aterrados;
alzaron su voz éstos, y ellos se dieron a
la fuga.

12 Hijos de jovencuelas los asaetearon,
como a hijos de desertores los hirieron,
perdieron en la batalla contra mi Señor.

13 Cantaré a mi Dios un cantar nuevo:

«¡Tú eres grande, Señor, eres glorioso,
admirable en poder e insuperable!»

14 Sirvante a ti las criaturas todas,
pues hablaste tú y fueron hechas,
enviaste tu espíritu y las hizo,
y nadie puede resistir tu voz.

15 Pues los montes, desde sus cimientos,
serán sacudidos con las aguas;
las rocas en tu presencia
se fundirán como cera;
pero con aquellos que te temen,
te muestras tú siempre propicio.

16 Porque es muy poca cosa
todo sacrificio de calmante aroma,
y apenas es nada la grasa
para serte ofrecida en holocausto.
Mas quien teme al Señor
será grande para siempre.

17 ¡Ay de las naciones
que se alzan contra mi raza!
El Señor Omnipotente les dará el casti-
go

en el día del juicio.
Entregará sus cuerpos al fuego y a los
gusanos,
y gemirán en dolor eternamente.

18 Cuando llegaron a Jerusalén, adoraron a
Dios, y una vez purificado el pueblo, ofre-
cieron sus holocaustos, sus ofrendas vo-

15 12 Son muy conocidos estos cortejos (cf. las re-
ferencias en el margen), pero los adornos de coro-
nas de follaje, v. 13, eran propiamente costumbre
griega. Tampoco aparecen en la Biblia, hasta 2 M
10 7, los tirsos, ramos o bastones decorados de fo-
llaje. Sin embargo sí existía la costumbre de agitar

ramas para expresar la alegría, Lv 23 40, cf. Jn 12
13; Ap 7 9.

15 14 El poema está compuesto como un salmo
himnico y utiliza, en los vv. 13-16, locuciones fre-
cuentes en los salmos.

Jos 6 17+
Nm 31 48-54
Dt 13 13-19
Lv 27 28-29

luntarias y sus regalos. ¹⁹Judit ofreció todo el mobiliario de Holofernes, que el pueblo le había concedido, y entregó a Dios en anatema las colgaduras que ella misma había tomado del dormitorio de Holofernes. ²⁰Durante tres meses permaneció el pueblo en Jerusalén, celebrando festejos delante del santuario. También Judit estaba presente.

Ancianidad y muerte de Judit.

²¹Pasados aquellos días, se volvió cada uno a su heredad. Judit regresó a Betulia, donde vivió disfrutando de su hacienda; fue en su tiempo muy famosa en toda aquella tierra. ²²Muchos la pretendieron,

pero ella no tuvo relaciones con ningún hombre en toda su vida, desde que su marido Manasés murió y fue a reunirse con su pueblo. ²³Vivió hasta la avanzada edad de ciento cinco años*, transcurriendo su ancianidad en casa de su marido. A su sierva le concedió la libertad. Murió en Betulia y fue sepultada en la caverna de su marido Manasés. ²⁴La casa de Israel la lloró durante siete días. Antes de morir, distribuyó su hacienda entre los parientes de su marido Manasés y entre sus propios parientes.

²⁵Nadie ya atemorizó a los israelitas mientras vivió Judit, ni en mucho tiempo después de su muerte*.

²⁸
Gn 23 19;
49 29-32
²⁹

Jc 3 11+

16 23 Esta edad tan avanzada termina por colocar a Judit en el rango de los héroes de la época patriarcal, cf. Gn 23 1; 35 28; 50 26.

16 25 Este final recuerda las conclusiones del libro de los Jueces. Vulg. añade (v. 31): «El aniversario

de la fiesta de esta victoria es considerada por los hebreos como día sagrado: los judíos lo celebran desde entonces hasta el día de hoy.» De hecho no poseemos ningún vestigio de esta solemnidad, pero cf. Est 9 27s; 1 M 7 48-49.

ESTER*

Preliminares

Sueño de Mardoqueo*.

11:2 ¹El año segundo del reinado del rey Asuero* el Grande, el día uno del mes de Nisán, tuvo un sueño* Mardoqueo, hijo de Yair, hijo de Semei, hijo de Quis, de la tribu de Benjamin, ²judío, que habitaba en la ciudad de Susa*, varón ilustre, adscrito al servicio del palacio real. ³Era uno de los deportados que Nabucodonosor, rey de Babilonia, había llevado cautivos de Jerusalén con Jeconías, rey de Judá*. ⁴El sueño fue así: Voces y estrépito, truenos y terremotos, perturbación en la tierra. ⁵Dos enormes dragones avanzaron, prestos ambos al combate; lanzaron un gran rugido, ⁶y a su voz todas las gentes se dispusieron a la guerra para luchar contra el pueblo de los justos. ⁷Día de tinieblas y oscuridad, tribulación y angustia, ruina y gran turbación sobre la tierra. ⁸Todo el pueblo de los justos, estremecido por el terror de sus desgracias, se disponía a perecer y clamaba a Dios. ⁹A su clamor, de una pequeña fuente nació un gran río de abundantes aguas. ¹⁰La luz y el sol surgieron y los humildes se alzaron y devoraron a los soberbios.

8 16
So 2 3+

¹¹Despertado Mardoqueo, después de tener este sueño, puso gran empeño y se esforzó, hasta la noche, en alcanzar su sentido y saber lo que Dios quería llevar a cabo.

Conjura contra el rey.

¹²Vivia Mardoqueo en el palacio con Bigtán y Tereš*, dos eunucos del rey, guardianes del palacio. ¹³Les oyó sus proyectos, descubrió sus intenciones y se enteró de que estaban dispuestos a poner sus manos en el rey Asuero. Entonces Mardoqueo los denunció al rey, ¹⁴que sometió a interrogatorio a los dos eunucos; y habiendo ellos confesado la verdad, fueron llevados al suplicio. ¹⁵El rey hizo escribir todo esto para memoria; también Mardoqueo, por su parte, escribió sobre estos sucesos. ¹⁶Por aquel servicio, el rey confió a Mardoqueo un puesto en palacio y le hizo regalos. ¹⁷Pero Amán, hijo de Hamdatá, del país de Agag, que gozaba del favor real, buscaba la ruina de Mardoqueo y de su pueblo, por el asunto de los dos eunucos del rey.

2 21s; 6 2s

12:1

3

3

4

6 1;

10 2

6 3

3 1s

3 5-6

I. Asuero y Vaští

Banquete de Asuero.

¹En tiempo del rey Asuero, el que reinó desde la India hasta Etiopía sobre ciento veintisiete provincias, ²en aquellos días, estando el rey sentado en el trono real, en la ciudadela de Susa, ³en el año tercero de su reinado, ofreció un banquete en su presencia a todos sus servidores: a jefes del ejército* de los persas y los medos, a los nobles y a los gobernadores de las provincias. ⁴Les hizo ver la riqueza y

la gloria de su reino y del magnífico esplendor de su grandeza durante muchos días, durante ciento ochenta días.

⁵Cumplido aquel plazo, ofreció el rey a todos los que se hallaban en la ciudadela de Susa, desde el mayor al más pequeño, un banquete de siete días en el patio del jardín del palacio real. ⁶Había colgaduras de lino fino, de lana y de púrpura violeta, fijadas, por medio de cordones de lino y púrpura, en anillas de plata sujetas a co-

1 En cursiva, los pasajes que la versión griega añade al texto hebreo, adiciones que la Iglesia reconoce como inspiradas. San Jerónimo las relegó al apéndice en su versión latina, 10 4s. Nosotros volvemos a colocarlas conforme a la disposición del texto griego, con la numeración de la edición de los LXX de Rahlfs. Damos en el margen la numeración de estos pasajes en la Vulg.

1 1* (a) Asuero, transcripción latina y castellana de la forma hebrea del nombre persa Kšajārša, en griego Jerjes, cf. Esd 4 6. Por confusión con el nombre de sus sucesores, el griego dice Artajerjes.

1 1* (b) El texto griego, único que refiere este sueño, adelanta la trama del relato en forma enigmática y apocalíptica (la clave se dará en 10 3-4) y subraya así la intervención divina.

1 1* Ciudad situada al este de Babilonia, antigua capital de Elam y residencia de invierno de los reyes persas.

1 1* La cronología es muy libre: la genealogía de Mardoqueo no retiene más que algunos nombres para llenar cinco o seis siglos. A él mismo se le presenta como cortesano de Asuero (hacia el 480) y como deportado contemporáneo de Jeconías = Joaquín (hacia el 598).

1 1* Unificamos los nombres propios que tienen formas diversas según los textos.

1 3 «jefes del ejército» conj.: «el ejército» hebr. —Los «servidores» son aquí los altos funcionarios. Banquetes así eran frecuentes, cf. Gn 40 20; 1 R 3 15; Dn 5 1; Mc 6 21.

lumnas de mármol blanco; lechos de oro y plata sobre un pavimento de pórfido, mármol, nácar y mosaicos. ⁷Se bebía en copas de oro de formas diversas y el vino ofrecido por el rey corría con regia abundancia. ⁸Cuanto a la bebida, a nadie se le obligaba, pues así lo había mandado el rey a los oficiales de su casa, para que cada cual hiciese lo que quisiera.

El caso de Vaští.

Dn 5:1-4

⁹También la reina Vaští* ofreció un banquete a las mujeres en el palacio del rey Asuero. ¹⁰El día séptimo, alegre por el vino el corazón del rey, mandó a Mehumán, a Bizzetá, a Jarboná, a Bigtá, a Abagtá, a Zetar y a Karkás, los siete eunucos que estaban al servicio del rey Asuero, ¹¹que hicieran venir a la reina Vaští a presencia del rey, con diadema real, para que vieran las gentes y los jefes su belleza, porque, en efecto, era muy bella. ¹²Pero la reina Vaští se negó a cumplir la orden del rey transmitida por los eunucos: se irritó el rey muchísimo y, ardiendo en ira, ¹³llamó a los sabios entendidos en la ciencia de las leyes*, pues los asuntos reales se discuten en presencia de los conocedores de la ley y el derecho: ¹⁴hizo, pues, venir a Karšená, Setar, Admatá, Taršiš, Meres, Marsená y Memukán, los siete jefes de los persas y los medos que eran admitidos a la presencia del rey* y ocupaban los primeros puestos

del reino, ¹⁵y les dijo: «¿Qué debe hacerse, según la ley, a la reina Vaští, por no haber obedecido la orden del rey Asuero, transmitida por los eunucos?» ¹⁶Respondió Memukán en presencia del rey y de los jefes: «La reina Vaští no ha ofendido solamente al rey, sino a todos los jefes y a todos los pueblos de todas las provincias del rey Asuero. ¹⁷Porque se correrá el caso de la reina entre todas las mujeres y hará que pierdan estima a sus maridos, pues dirán: 'El rey Asuero mandó hacer venir a su presencia a la reina Vaští, pero ella no fue.' ¹⁸Y a partir de hoy, las princesas de los persas y los medos, que conozcan la conducta de la reina, hablarán de ello a los jefes del rey y habrá menosprecio y altercados. ¹⁹Si al rey le parece bien, publíquese, de su parte, e inscribáse en las leyes de los persas y los medos, para que no sea traspasado*, este decreto: que no vuelva Vaští a presencia del rey Asuero. Y dé el rey el título de reina a otra mejor que ella. ²⁰El acuerdo tomado por el rey será conocido en todo el reino, a pesar de ser tan grande, y todas las mujeres honrarán a sus maridos, desde el mayor al más pequeño.»

²¹Pareció bueno el consejo al rey y a los jefes, y el rey llevó a efecto la palabra de Memukán. ²²Envío el rey cartas a todas las provincias, a cada provincia según su escritura, y a cada pueblo según su lengua, para que todo marido fuese señor de su casa*.

Dn 6:8, 10, 11
16
Est 3:12;
8:5, 8

Dn 3:4; 6:26

II. Mardoqueo y Ester

Ester, elegida reina.

²¹Después de estos sucesos se aplacó la cólera del rey Asuero y se acordó de Vaští, de cuanto había hecho, y de lo que acerca de ella se había decidido*. ²Dijeron los cortesanos que estaban al servicio del rey: «Que se busquen para el rey jóvenes vírgenes y bellas. ³Nombre el rey inspectores en todas las provincias de su reino para que reúnan en la ciudadela de Susa, en el harén, a todas las jóvenes vírgenes y bellas, bajo la vigilancia de Hegué, eunuco del rey, encargado de las mu-

jes, y que él les dé cuanto necesiten para su adorno, ⁴y la joven que agrade al rey, reinará en lugar de Vaští.» Le pareció bien al rey y así se hizo.

⁵Había en la ciudadela de Susa un judío, llamado Mardoqueo, hijo de Yaír, hijo de Semeí, hijo de Quíś, de la tribu de Benjamín. ⁶Había sido deportado de Jerusalén con Jeconías, rey de Judá, en la deportación que hizo Nabucodonosor, el rey de Babilonia. ⁷Tenía en su casa a Hadassá, es decir, Ester*, hija de un tío suyo, pues era huérfana de padre y madre.

1:1*

escritor judío.

¹ 22 Hebr. añade: «que hable la lengua de su pueblo», omitido por griego.

² 1 El hebr. supone que el rey echa de menos a Vaští. El griego y Luciano sugieren, por el contrario, que la ha olvidado.

² 7 (a) El nombre de Ester es, sin duda, de origen babilonio (*Ishtar*) como el de Mardoqueo (*Marduk*); pero podemos pensar en el persa *staré* «estrella». Hadassá es nombre hebreo («mirto»).

¹ 9 Vaští, lo mismo que Ester, es desconocida de la historia.

¹ 13 «la ciencia de las leyes» conj.: «la ciencia de los tiempos» hebr.

¹ 14 Es decir, admitidos al consejo real, cf. 2 R 25:19. —Dn 2:25; 5:7-12, es también testigo de esta consulta de sabios.

¹ 19 El tema del edicto irrevocable y enseguida abolido, se explota mucho en la literatura bíblica de inspiración persa, quizá con una sutil ironía del

La joven era hermosa y de buen parecer, y al morir su padre y su madre, Mardoqueo la adoptó por hija*.

Dn 1:3-20

⁸Cuando se proclamó la orden y el edicto del rey, fueron reunidas muchísimas jóvenes en la ciudadela de Susa, bajo la vigilancia de Hegué; también Ester fue llevada al palacio real y puesta bajo la vigilancia de Hegué, encargado de las mujeres. ⁹La joven le agradó y ganó su favor, por lo que se apresuró a proporcionarle cuanto necesitaba para su adorno y mantenimiento; diole también siete doncellas elegidas de la casa del rey y la instaló, con sus doncellas, en el mejor departamento del harén. ¹⁰Ester no dio a conocer ni su pueblo ni su origen, pues Mardoqueo la había mandado que no lo dijera*. ¹¹Día tras día, se paseaba Mardoqueo delante del patio del harén para enterarse de la salud de Ester y de lo que le sucedía.

¹²A cada joven le llegaba el turno de presentarse al rey Asuero al cabo de doce meses, según el estatuto de las mujeres. Los días de preparación se empleaban en ungirse, durante seis meses con óleo y mirra, y otros seis meses con los aromas y perfumes que usan las mujeres. ¹³Cuando una joven se presentaba al rey, le daban cuanto pedía y lo llevaba consigo del harén al palacio real. ¹⁴Se presentaba por la tarde y a la mañana siguiente volvía al otro harén, bajo la vigilancia de Saašgaz, el eunuco del rey encargado de las concubinas; no se presentaba más ante el rey, a no ser que el rey deseara y la llamara expresamente.

4:11

¹⁵Cuando a Ester, hija de Abijayil, tío de Mardoqueo, que la había adoptado por hija, le llegó el turno de presentarse al rey, no pidió sino lo que le indicó Hegué, el eunuco del rey encargado de las mujeres. Ester se ganaba el favor de cuantos la veían. ¹⁶Ester fue presentada al rey

Asuero, en el palacio real, el mes décimo, que es el mes de Tébet, en el año séptimo de su reinado. ¹⁷y el rey amó a Ester más que a las otras mujeres; halló ella, en presencia del rey, más gracia y favor que ninguna otra virgen y el rey colocó la diadema real sobre la cabeza de Ester y la declaró reina, en lugar de Vaští.

4:17*

¹⁸Ofreció el rey un gran banquete a todos sus jefes y servidores, el banquete de Ester; concedió un día de descanso a todas las provincias y repartió presentes con real magnificencia.

Amán y Mardoqueo.

¹⁹Cuando Ester pasó, como las otras jóvenes, al segundo harén*, ²⁰no reveló ni su origen ni su pueblo, tal como se lo había ordenado Mardoqueo; pues Ester seguía cumpliendo las órdenes de Mardoqueo como cuando vivía bajo su tutela*. ²¹Por aquellos mismos días, estaba adscrito Mardoqueo a la Puerta Real*; Bigtán y Tereš, dos eunucos del rey, guardianes del umbral, estaban irritados y andaban buscando poner la mano sobre el rey Asuero. ²²Llegó el hecho a conocimiento de Mardoqueo, el cual se lo comunicó a la reina Ester, y Ester se lo dijo al rey, en nombre de Mardoqueo. ²³Se investigó el caso y resultó verdadero; por lo que fueron colgados los dos del madero y se consignó por escrito, en los Anales, en presencia del rey.

2:14

³¹Después de esto, el rey Asuero elevó al poder a Amán, hijo de Hamdatá, del país de Agag*; le encumbró y colocó su asiento por encima de todos los dignatarios que estaban con él; ²todos los servidores del rey, adscritos a la Puerta Real, doblaban la rodilla y se postraban ante Amán, porque así lo había ordenado el rey; pero Mardoqueo ni doblaba la rodilla ni se postraba*. ³Los servidores del rey,

4:17*

² 7 (b) Griego lee al fin: «la había criado para hacerla su mujer». La tradición judía posterior a la era cristiana ha seguido esta lectura y hace de Ester la mujer de Mardoqueo.

² 10 La situación recuerda la de Daniel y sus tres compañeros, Dn 1. Pero en Dn, el favor de que los jóvenes hebreos gozan ante el rey, que conoce su origen, se relaciona claramente con su fidelidad a la Ley.

² 19 Texto corregido. Hebr. (seguido por Vulg.): «y cuando se reunieron las doncellas por segunda vez, Mardoqueo estaba sentado a la puerta del rey»; griego: «Mardoqueo cumplía su función en el palacio». La mención de Mardoqueo y de su función resulta aquí inesperada. Cuadra perfectamente en el v. 21, del que es ditografía, sin duda.

² 20 El griego, más religioso que el hebr., lee: «Pero Ester no reveló su patria. Porque Mardoqueo le había mandado temer a Dios y observar

sus mandamientos como cuando estaba con él. Y Ester no había cambiado de conducta».

² 21 La expresión designa el conjunto de servicios reales, o, en otros casos, los edificios que los albergaban (por eso traducimos «la Puerta Real»).

³ 1 País desconocido, cuyo nombre, el de un rey de Amalec vencido por Saúl, 1 S 15:7-9, ha podido elegirse para subrayar la oposición entre Amán y Mardoqueo, benjaminita, hijo de Quíś, como Saúl.

³ 2 La genuflexión exigida, gesto de deferencia admitido en todas las cortes orientales y comprobado en la Biblia, cf. 1 R 1:23; 2 R 4:37, etc., no tenía por qué irritar a un judío. Así pues, Mardoqueo, con su negativa, da muestras más que de una fidelidad inmediata a Dios y a su Ley (como en Dn 1:8; 3:12; 6:14), de un orgullo racial, que en la oración del texto griego se interpretará en un sentido religioso, 4:17*.

adscritos a la Puerta Real, dijeron a Mardoqueo: «¿Por qué traspasas la orden del rey?»⁴ Y como se lo repitieran día tras día y él no les hiciera caso, se lo comunicaron a Amán, para ver si Mardoqueo persistía en su palabra, pues les había manifestado que él era judío.⁵ Vio Amán

III. Los judíos amenazados

Decreto de exterminio de los judíos.

9 24-26 El año doce del rey Asuero, el mes primero, que es el mes de Nisán, se sacó el «Pur»⁶ (es decir, las suertes) en presencia de Amán, por días y por meses. Salió el doce, que es el mes de Adar.⁸ Amán dijo al rey Asuero: «Hay un pueblo disperso y diseminado entre los pueblos de todas las provincias de tu reino, con sus leyes, distintas de las de todos los pueblos, y que no cumplen las leyes reales». No conviene al rey dejarlos en paz.⁹ Si el rey juzga conveniente publicar un decreto para exterminarlos, yo haré que se entreguen diez mil talentos de plata a los intendentes, para que los ingresen en la cámara del tesoro.»

7 4 El rey sacó el anillo de su dedo, se lo entregó a Amán, hijo de Hamdatá, de Agag, enemigo de los judíos,¹¹ y dijo el rey a Amán: «La plata, te la regalo; y te regalo también ese pueblo para que hagas lo que te parezca.»

12 El día trece del primer mes fueron convocados los secretarios del rey para escribir, según lo ordenado por Amán, a los sátrapas del rey, a los inspectores de cada provincia y a los jefes de todos los pueblos, a cada provincia según su escritura, y a cada pueblo según su lengua; se escribió en nombre del rey Asuero, se selló con el anillo del rey,¹³ y se enviaron las cartas, por medio de los correos, a todas las provincias del rey, para exterminar, matar y aniquilar a todos los judíos, jóvenes y ancianos, niños y mujeres, y para saquear sus bienes, en el espacio de

que Mardoqueo no doblaba la rodilla ni se postraba ante él, y se llenó de ira.⁶ Y cuando le notificaron a qué pueblo pertenecía Mardoqueo, no contentándose con poner la mano sobre él solo, intentó exterminar, junto con él, a todos los judíos de todo el reino de Asuero.

un solo día, el trece del mes doce, que es el mes de Adar.

^{13a} He aquí el texto de la carta:

«El gran rey Asuero, a los jefes y gobernadores, súbditos suyos, de las ciento veintisiete provincias que van desde la India hasta Etiopía, les escribe lo siguiente:

^{13b} Puesto al frente de muchos pueblos, y siendo señor de toda la tierra, he procurado no dejarme arrastrar por el orgullo del poder, sino gobernar siempre del modo más conveniente y benigno, manteniendo tranquilas en toda ocasión las vidas de mis súbditos, ofreciendo un reino culto y en seguridad hasta sus últimas fronteras y haciendo florecer la paz, tan deseada de todos los hombres.

^{13c} Queriendo yo saber, por medio de mis consejeros, cómo podría llevar a buen término mis intenciones, uno de ellos, distinguido entre todos por su prudencia y señalado por su inquebrantable lealtad y su firme fidelidad, segundo en el reino por su dignidad, Amán,^{13d} nos denunció que se hallaba diseminado, entre todas las tribus del universo, un pueblo hostil, opuesto por sus leyes a todas las gentes, que rechaza constantemente las órdenes reales, de modo que no hay seguridad en el programa de gobierno que nosotros, con indiscutible acierto, venimos ejecutando.

^{13e} Considerando, pues, que este pueblo se mantiene aislado y en total oposición a todos los hombres, que vive según leyes exóticas y es hostil a nuestros inte-

ció del todo, y apartó de él sus ojos. Luego, con perverso corazón habló para mal de Israel al rey: Hay un pueblo, le dijo, disperso por todos los reinos, un pueblo belicoso y rebelde, que tiene leyes muy especiales. Pero de tus leyes, oh rey, no hacen caso, conocidos como son en todos los pueblos como gente perversa. Violan tus decretos para reducir a la nada tu gloria.

3 8 (b) Estas quejas contra los judíos se hallan en diversos escritos de la época helenística, cf. 3 13^{d-e}; Dn 1 8; 3 8-12; Jdt 12 2; Esd 4 12s; Sb 2 14s y el apócrifo 3 Macabeos.

3 7 Palabra babilonia que el autor explica. De hecho, Amán ha decidido el exterminio. Lo único que pide a la suerte es que designe el día favorable. El griego, completando al hebreo, añade que Amán preparó un decreto el año doce del rey, que echó las suertes para destruir la raza de Mardoqueo y que la suerte cayó en el día catorce del mes de Adar. —Este v. puede ser una adición introducida a la vez que la sección referente a la fiesta de los «Purim», 9 24-26.

3 8 (a) Luciano parafrasea como sigue: «Amán, celoso y excitado todos sus sentimientos, enroje-

reses, llevando a cabo los peores crímenes para que no se consiga la estabilidad del reino,

^{13f} Hemos decidido que todos los que os han sido señalados en las cartas de Amán, encargado de nuestros negocios y nuestro segundo padre, sean exterminados de raíz, con sus mujeres y sus niños, por la espada de sus enemigos, sin ninguna compasión ni miramiento, el día catorce del mes doce de Adar del presente año,^{13g} de modo que los malévolos de ayer y hoy desciendan en un solo día al Hades por la violencia y nos permitan gozar, en los días futuros, de la perpetua paz y seguridad.»

¹⁴ El texto de este escrito debía ser promulgado como ley en todas las provincias, y fue puesto en conocimiento de todos los pueblos a fin de que estuviesen preparados para aquel día.¹⁵ Por orden del rey, partieron los correos apresuradamente. El decreto fue publicado también en la ciudadela de Susa.

Mientras el rey y Amán banqueteaban, en Susa reinaba la consternación*.

Mardoqueo y Ester intentan conjurar el peligro.

4 Cuando Mardoqueo supo lo que pasaba, rasgó sus vestidos, se vistió de sayal y ceniza y salió por la ciudad lanzando grandes gemidos,² hasta llegar ante la Puerta Real, pues nadie podía pasar la Puerta cubierto de sayal.³ En todas las provincias, dondequiera que se publicaban la palabra y el edicto real, había entre los judíos gran duelo, ayunos y lágrimas y lamentos, y a muchos el sayal y la ceniza les sirvió de lecho*.

⁴ Las siervas y eunucos de Ester vinieron a comunicárselo. La reina se llenó de angustia y mandó enviar a Mardoqueo vestidos para que se vistiese y se quitase el sayal*, pero él no quiso.⁵ Llamó Ester a Hatak, uno de los eunucos que el rey había puesto a su servicio, y le envió a Mardoqueo para enterarse de lo que pasaba y a qué obedecía todo aquello.

3 15 La Vet. Lat. introduce aquí una oración de los judíos, en la que se expresan sentimientos de penitencia por los pecados del pueblo y llamadas a la fidelidad de Dios.

4 3 Señales de duelo y penitencia, cf. Is 37 1; Jdt 4 10; 1 M 3 47, etc.

4 4 Para que pudiera entrar en el palacio y venir a hablarle.

4 8* La Vet. Lat. añade aquí al griego: «Levántate. ¿Por qué sigues sentada en silencio? Porque has sido entregada, tú y tu casa y la de tu padre y todo

⁶ Salió Hatak y fue donde Mardoqueo, que estaba en la plaza de la ciudad que hay frente a la Puerta Real.⁷ Mardoqueo le informó de todo cuanto había pasado y de la suma de dinero que Amán había prometido entregar al tesoro real por el exterminio de los judíos.⁸ Le dio también una copia del texto del edicto de exterminio publicado en Susa, para que se lo enseñara a Ester y se informara; y ordenó a la reina que se presentase ante el rey, se ganara su favor y suplicara por su pueblo.^{9a} Acuérdate, le mandó a decir, de cuando eras pequeña y recibías el alimento de mi mano. Porque Amán, el segundo después del rey, ha sentenciado nuestra muerte. Ora al Señor, habla al rey en favor nuestro y libranos de la muerte*.^{9b}

⁹ Regresó Hatak e informó a Ester de las palabras de Mardoqueo*.¹⁰ Ester mandó a Hatak que dijera a Mardoqueo: ¹¹ «Todos los servidores del rey y todos los habitantes de las provincias del rey saben que todo hombre o mujer que se presente al rey, en el patio interior, sin haber sido llamado, es condenado a muerte por el edicto, salvo aquel sobre quien el rey extienda su cetro de oro; y hace ya treinta días que yo no he sido llamada a presencia del rey.»

¹² Llevó a Mardoqueo la respuesta de Ester.¹³ Y Mardoqueo hizo que le contestara: «No te imagines que por estar en la casa del rey, te vas a librar tú sola entre todos los judíos,¹⁴ porque, si te empeñas en callar en esta ocasión, por otra parte* vendrá el socorro de la liberación de los judíos, mientras que tú y la casa de tu padre pereceréis. ¡Quién sabe si precisamente para una ocasión semejante has llegado a ser reina!»

¹⁵ Ester mandó que respondieran a Mardoqueo: ¹⁶ «Vete a reunir a todos los judíos que hay en Susa y ayunad por mí. No comáis ni bebáis durante tres días y tres noches. También yo y mis siervas ayunaremos. Y así, a pesar de la ley, me presentaré ante el rey; y si tengo que mo-

tu pueblo y toda tu descendencia. Levántate. Veamos si es posible luchar y sufrir por nuestro pueblo, para que Dios le sea propicio».

4 9 La Vet. Lat. describe en estos términos el dolor de Ester: «Habiendo leído Ester el mensaje de su hermano, rasgó sus vestiduras y clamó con voz dolorosa. Derramó abundante llanto y su cuerpo daba pena y su carne se debilitó».

4 14 El autor del texto hebreo evita escribir el nombre de Dios.

rir, moriré.» ¹⁷Se alejó Mardoqueo y cumplió cuanto Ester le había mandado.

Oración de Mardoqueo*.

^{13,8} ^{17a}Mardoqueo oró al Señor, acordándose de todas sus maravillas, y exclamó:

^{Ex 19 5} ^{2 Cro 20 6-7} ^{Jdt 16 14} ^{17b}«¡Señor, Señor, Rey Omnipotente! Todo está sometido a tu poder, y no hay quien pueda resistir tu voluntad

^{Is 41 10-16} si has decidido salvar a Israel.

^{2 R 19 15} ^{Is 40 21-26} ^{17c}Tú hiciste el cielo y la tierra y cuantas maravillas existen bajo el cielo.

¹¹ Eres Señor de todo, y nadie puede oponerse a ti, Señor.

¹² ^{17d}Tú lo conoces todo, tú sabes, Señor, que no por insolencia, orgullo o pundonor, hice yo esto

³² de rehusar inclinarme ante el orgulloso Amón,

¹³ pues gustoso besaría las plantas de sus pies por la salvación de Israel.

¹⁴ ^{17e}Pero yo lo hice por no rendir a un hombre gloria por encima de la gloria de Dios; no me postraré ante nadie, sino ante ti solo, Señor; y no dicta el orgullo mi conducta.

^{Ex 3 6} ^{Sal 47 10} ^{17f}Ahora, pues, Señor, Dios, Rey, Dios de Abraham, perdona a tu pueblo, porque andan mirando cómo destruirnos

y han deseado exterminar la heredad que fue tuya desde siempre.

^{Dt 9 26;} ^{32 9} ^{1 R 8 51} ^{Jr 10 16} ^{Sal 33 12} ^{Jl 4 2} ^{17g}No desprecies tu parte, la que rescataste para ti del país de Egipto.

^{17h}Escucha mi oración, muéstrate propicio a tu heredad; convierte nuestro duelo en alegría, para que, viviendo, cantemos himnos a tu Nombre, Señor.

No tapes la boca de los que te alaban.»

^{Sal 6 6;} ^{115 17s} ^{Is 38 18-20} ¹⁷ⁱTodo Israel clamaba con todas sus fuerzas, pues tenían la muerte ante los ojos.

4 17a Las oraciones de Mardoqueo y Ester están henchidas de la piedad del AT, pero con un análisis de los sentimientos del que ora, preocupado por su propia justificación, que no se encuentra en los textos más antiguos.

Oración de Ester.

^{17k}Por su parte, la reina Ester se refugió en el Señor, presa de mortal angustia. Despojándose de sus magníficos vestidos, se vistió de angustia y duelo. En vez de exquisitos perfumes, echó sobre su cabeza ceniza y suciedad, humilló su cuerpo hasta el extremo, encubrió, con sus desordenados cabellos la gozosa belleza de su cuerpo, y suplicó al Señor, Dios de Israel, diciendo:

^{17l}«Mi Señor y Dios nuestro, tú eres único.

Ven en mi socorro, que estoy sola y no tengo socorro sino en ti, y mi vida está en peligro.

^{17m}Yo oí desde mi infancia, en mi tribu paterna*, que tú, Señor,

elegiste a Israel de entre todos los pueblos,

y a nuestros padres de entre todos sus mayores

para ser herencia tuya para siempre cumpliendo en su favor cuanto dijiste.

¹⁷ⁿAhora hemos pecado en tu presencia y nos has entregado a nuestros enemigos

porque hemos honrado a sus dioses. ¡Justo eres, Señor!

^{17o}Mas no se han contentado con nuestra amarga esclavitud, sino que han puesto sus manos en las manos de sus ídolos* para borrar el decreto de tu boca y destruir tu heredad; para cerrar las bocas que te alaban y apagar la gloria de tu Casa y de tu altar;

^{17p}para abrir las bocas de las gentes en alabanza de sus dioses y admirar eternamente a un rey de carne.

^{17q}No entregues, Señor, tu cetro a los que son nada;

que no se regocijen por nuestra caída, mas vuelve en contra de ellos sus deseos, y el primero que se alzó contra nosotros

haz que sirva de escarmiento.

4 17m La tradición israelita sobre todas las maravillas realizadas por Dios en favor de su pueblo se transmitía a través de la familia, cf. Dt 6 20-25.
4 17n Gesto de juramento, acaso de alianza.

¹² ^{17r}Acuérdate, Señor, y date a conocer en el día de nuestra aflicción; y dame a mi valor, rey de los dioses y señor de toda autoridad.

^{Dt 10 17} ^{Sal 136 2;} ^{95 3} ^{1m 2 47;} ^{11 36} ^{17s}Pon en mis labios palabras armoniosas

cuando esté en presencia del león; vuelve el odio de su corazón contra el que nos combate para ruina suya y de los que piensan como él.

¹⁵ ^{17t}Libranos con tus manos y acude en mi socorro, que estoy sola, y a nadie tengo, sino a ti, Señor.

¹⁴ ^{17u}Tú que conoces todas las cosas, sabes que odio la gloria de los malos, que aborrezco el lecho incircunciso y el de todo extranjero.

¹⁶ ^{17v}Tú sabes bien la necesidad en que me hallo, que me asquean los emblemas de grandeza

que ciñen mi frente los días de gala como asquea el paño menstrual, y que no me los pongo en días de retiro.

¹⁷ ^{17w}Que tu sierva no ha comido a la mesa de Amán,

que no he tenido a honra los regios festines, ni bebido el vino de las libaciones.

¹⁸ ^{17x}Que no tuvo tu sierva instante de alegría,

desde su encumbramiento hasta el día de hoy, sino sólo en ti, Señor y Dios de Abraham.

¹⁹ ^{17y}Oh Dios, que dominas a todos, oye el clamor de los desesperados, libranos del poder de los malvados y librame a mí de mi temor.

Ester se presenta en el palacio.

^{5.4} ^{17z}Al tercer día*, y una vez acabada su oración, se despojó de sus vestidos de orante y se revistió de reina. Recobrada su espléndida belleza, invocó a Dios, que vela sobre todos y los salva, y tomando a dos siervas, se apoyó blandamente en una de ellas, mientras la otra la seguía alzando el ruedo del vestido.

⁵ ^{17aa}Iba ella resplandeciente, en el apogeo de su belleza, con rostro alegre como de una enamorada, aunque su corazón estaba oprimido por la angustia. ^{17ab}Fran-

5 1a En lugar del texto ampliado del griego que damos, el hebr. dice simplemente: «Al tercer día, Ester se revistió de reina. Franqueando todas las puertas, llegó hasta la presencia del rey; estaba el

queando todas las puertas, llegó hasta la presencia del rey; estaba el rey sentado en el trono real, revestido de las vestiduras de las ceremonias públicas, cubierto de oro y piedras preciosas y con aspecto verdaderamente impresionante.

¹⁰ ^{17ac}Alzando su rostro, resplandeciente de gloria, lanzó una mirada tan colmada de ira que la reina se desvaneció; perdió el color y apoyó la cabeza sobre la sierva que la precedía. ^{17ad}Mudó entonces Dios el corazón del rey en dulzura, angustiado se precipitó del trono y la tomó en sus brazos y en tanto ella se recobraba, le dirigía dulces palabras, ^{17ae}diciendo:

«¿Qué ocurre, Ester? Yo soy tu hermano, ten confianza. No morirás, pues mi mandato alcanza sólo al común de las gentes. Acércate.» ^{17af}Y tomando el rey el cetro de oro, lo puso sobre el cuello de Ester, y la besó, diciendo: «Háblame.»

¹⁶ ^{17ag}Ella respondió: «Te he visto, señor, como a un ángel de Dios y mi corazón se turbó ante el temor de tu gloria. Porque eres admirable, señor, y tu rostro está lleno de dignidad.» ^{17ah}Y en diciendo esto, se desmayó de nuevo. El rey se turbó, y todos sus cortesanos se esforzaron por reanimarla. ^{17ai}El rey le preguntó: «¿Qué sucede, reina Ester? ¿Qué deseas? Incluso la mitad del reino te será dada.»

¹⁷ ^{17aj}Respondió Ester: «Si al rey le place, venga hoy el rey, con Amán, al banquete que le tengo preparado.» ^{17ak}Respondió el rey: «Avisad inmediatamente a Amán, para que se cumpla el deseo de Ester.»

¹⁸ ^{17al}El rey y Amán fueron al banquete preparado por Ester, ^{17am}y durante el banquete, dijo el rey a Ester: «¿Qué quieres pedir?, pues se te dará. ¿Qué deseas? Hasta la mitad del reino te será concedida.» ^{17an}Ester respondió: «¿Mi petición y mi deseo? ^{17ao}Si he hallado gracia a los ojos del rey, y si al rey le place escuchar mi petición y cumplir mi deseo, que vengan mañana el rey y Amán al banquete que he preparado para ellos. Y haré entonces lo que el rey me pide.»

¹⁹ ^{17ap}Salíó aquel día Amán contento y con alegre corazón; pero al ver a Mardoqueo en la Puerta Real, que no se levantaba, ni siquiera se movía ante él, se llenó Amán de ira contra Mardoqueo, ^{17aq}pero se dominó, y yéndose a su casa, mandó venir a sus amigos y a su mujer Zereš, ^{17ar}y les habló de su gloria y sus riquezas, de sus muchos hijos y de cómo el rey le había

reyn sentado en el trono real. Alzó su rostro con dulzura y tomando el rey el cetro de oro lo puso sobre el cuello de Ester.» El griego y el hebreo vuelven a estar de acuerdo en el v. 3.

5 6; 7 2; 9 12
Mc 6 23

encumbrado, elevándole por encima de los jefes y servidores del rey. ¹²Y añadió: «Más aún: la reina Ester me ha invitado a mí sólo, junto con el rey, a un banquete que ha preparado; también para mañana estoy invitado por ella, junto con el rey. ¹³Pero todo esto nada significa para mí, mientras vea que el judío Mardoqueo, si-

gue sentado a la Puerta Real.» ¹⁴Su mujer Zereš y todos sus amigos le respondieron: «Manda preparar una horca de cincuenta codos de altura y mañana por la mañana pides al rey que cuelguen de ella a Mardoqueo; así podrás ir satisfecho al banquete con el rey.» Agradó el consejo a Amán y mandó preparar la horca.

IV. Desquite de los judíos

Desgracia de Amán.

6 ¹Aquella misma noche, no pudiendo el rey conciliar el sueño, mandó que trajeran y leyeran en su presencia el libro de las Memorias, o Crónica. ²Estaba allí, puesta por escrito, la denuncia que Mardoqueo había hecho contra Bigtán y Tereš, los dos eunucos del rey, guardianes del umbral, que habían intentado poner las manos sobre el rey Asuero. ³Preguntó el rey: «¿Qué honor o dignidad se concedió por esto a Mardoqueo?» Los jóvenes del servicio del rey dijeron: «No se hizo nada en su favor*.» ⁴Continuó el rey: «¿Quién está en el atrio?» —Justamente entonces llegaba Amán al atrio exterior de la casa del rey, para pedir al rey que colgaran a Mardoqueo en la horca que para él había hecho levantar—. ⁵Los jóvenes del servicio del rey le respondieron: «Es Amán el que está en el atrio.» Dijo el rey: «Que entre.» ⁶Entró, pues, Amán, y el rey le preguntó: «¿Qué debe hacerse al hombre a quien el rey quiere honrar?» Amán pensó: «¿A quién ha de querer honrar el rey, sino a mí?» ⁷Respondió, pues, Amán al rey: «Para el hombre a quien el rey quiere honrar, ⁸deben tomarse regias vestiduras que el rey haya vestido, y un caballo que el rey haya montado, y en cuya cabeza* se haya puesto una diadema real. ⁹Deben darse los vestidos y el caballo a uno de los servidores más principales del rey, para que vista al hombre a quien el rey desea honrar; y le hará cabalgar sobre el caballo por la plaza mayor de la ciudad gritando delante de él: «¡Así se trata al hombre a quien el rey quiere honrar!» ¹⁰Dijo el rey a Amán: «Toma al momento vestidos y caballo, tal como lo has dicho, y hazlo así

con el judío Mardoqueo, que está en la Puerta Real. No dejes de cumplir ni un solo detalle.»

¹¹Tomó Amán los vestidos y el caballo, vistió a Mardoqueo y le hizo cabalgar por la plaza mayor de la ciudad, gritando delante de él: «¡Así se trata al hombre a quien el rey quiere honrar!» ¹²Después Mardoqueo se quedó en la Puerta Real, mientras Amán regresaba precipitadamente a su casa, entristecido y con la cabeza encubierta. ¹³Contó Amán a su mujer Zereš y a todos sus amigos cuanto había pasado; sus consejeros y su mujer Zereš le dijeron: «Si Mardoqueo, ante el que has comenzado a declinar, pertenece al linaje de los judíos, no podrás vencerle, sino que sin remedio caerás ante él*.»

Amán en el banquete de Ester.

¹⁴Estaban aún hablándole cuando llegaron los eunucos del rey y llevaron a Amán rápidamente al banquete preparado por Ester.

7 ¹El rey y Amán fueron al banquete de la reina Ester. ²También el segundo día dijo el rey a Ester, durante el banquete: «¿Qué deseas pedir, reina Ester?, pues te será concedido. ¿Cuál es tu deseo? Aunque fuera la mitad del reino, se cumplirá.» ³Respondió la reina Ester: «Si he hallado gracia a tus ojos, ¡oh rey!, y si al rey le place, concédeme la vida —este es mi deseo— y la de mi pueblo —esta es mi petición. ⁴Pues yo y mi pueblo hemos sido vendidos, para ser exterminados, muertos y aniquilados. Si hubiéramos sido vendidos para esclavos y esclavas, aún hubiera callado; mas ahora, el enemigo no podrá compensar al rey por tal pérdida*.»

38-9

⁵Preguntó el rey Asuero a la reina Ester: «¿Quién es, y dónde está el hombre que ha pensado en su corazón ejecutar semejante cosa?» ⁶Respondió Ester: «El perseguidor y enemigo es Amán, ese miserable!» Amán quedó aterrado en presencia del rey y de la reina. ⁷El rey se levantó, lleno de ira, del banquete y se fue al jardín del palacio; Amán, se quedó junto a la reina Ester, para suplicarle por su vida, porque comprendía que, de parte del rey, se le venía encima la perdición.

⁸Cuando el rey volvió del jardín de palacio a la sala del banquete, Amán se había dejado caer sobre el lecho de Ester. El rey exclamó: «¿Es que incluso en mi propio palacio quiere hacer violencia a la reina?» Dio el rey una orden y cubrieron el rostro de Amán*. ⁹Jarboná, uno de los eunucos que estaban ante el rey, sugirió: «Precisamente, la horca que Amán había destinado para Mardoqueo, aquel cuyo informe fue tan útil al rey, está preparada en casa de Amán, y tiene cincuenta codos de altura*.» Dijo el rey: «¡Colgadle de ella!» ¹⁰Colgaron a Amán de la horca que había levantado para Mardoqueo, y se aplacó la ira del rey.

El favor real pasa a los judíos.

8 ¹Aquel mismo día, el rey Asuero entregó a la reina Ester la hacienda de Amán, el enemigo de los judíos, y Mardoqueo fue presentado al rey, pues Ester le hizo saber lo que él había sido para ella. ²El rey se sacó el anillo que había mandado quitar a Amán y se lo entregó a Mardoqueo, a quien Ester encargó de la hacienda de Amán.

³Ester volvió a suplicar al rey, cayendo a sus pies, llorando y ganando su benevolencia, que anulara la maldad de Amán, el de Agag, y los proyectos que había concebido contra los judíos. ⁴Extendió el rey el cetro de oro y tocó a Ester, que se puso en pie en presencia del rey. ⁵Dijo ella: «Si al rey le parece bien, y si he hallado gracia a sus ojos, si la petición le parece justa al rey y yo misma soy grata a sus ojos, que se escriba para revocar los decretos escritos por Amán, hijo de Hamdatá, de Agag, y maquinados para

hacer perecer a los judíos de todas las provincias del rey. ⁶Porque ¿cómo podré yo ver la desgracia que amenaza a mi pueblo y la ruina de mi gente?»

⁷El rey Asuero respondió a la reina Ester y al judío Mardoqueo: «Ya he dado a la reina Ester la hacienda de Amán, a quien he mandado colgar de la horca por haber alzado su mano contra los judíos. ⁸Vosotros, por vuestra parte, escribid acerca de los judíos, en nombre del rey, lo que os parezca oportuno, y selladlo con el anillo del rey. Pues todo lo que se escribe en nombre del rey y se sella con su sello, es irrevocable*.» ⁹Fueron convocados al momento los secretarios del rey, en el mes tercero, que es el mes de Síván, el día veintitrés*, y escribieron, según las órdenes de Mardoqueo, a los judíos, a los sátrapas, a los inspectores y a los jefes de todas las provincias, desde la India hasta Etiopía, a las ciento veintisiete provincias, a cada provincia según su escritura y a cada pueblo según su lengua, y a los judíos según su lengua y escritura. ¹⁰Escribieron en nombre del rey Asuero y lo sellaron con el anillo del rey. Se enviaron las cartas por medio de correos, jinetes en caballos de las caballerizas reales. ¹¹En las cartas concedía el rey que los judíos de todas las ciudades pudieran reunirse para defender sus vidas, para exterminar, matar y aniquilar a las gentes de todo pueblo o provincia que los atacaran con las armas, junto con sus hijos y sus mujeres, y para saquear sus bienes, ¹²y esto en un mismo día, en todas las provincias del rey Asuero, el trece del mes doce, que es el mes de Adar.

Decreto de rehabilitación.

^{12a}*He aquí el texto de la carta:*
^{12b}*«El gran rey Asuero, a los sátrapas de las ciento veintisiete provincias comprendidas entre la India y Etiopía, y a todos nuestros fieles súbditos, salud:*

^{12c}*«Hay muchos que, cuanto más abundantes favores reciben de sus bienhechores, tanto más se dejan arrastrar por el orgullo. Y no contentos con tramar la perdición de nuestros súbditos, e incapaces ya de poner límites a su in-*

6 1 En los caps. 6 y 7, el texto de Luciano parafrasea ampliamente los pasajes honoríficos para Mardoqueo, o deshonrosos para Amán.

6 3 El autor del texto hebreo ignora la tradición referida por el texto griego, cf. 1 1^a.

6 8 «en cuya cabeza (del caballo)...» hebr.: «y poner en su cabeza (del hombre)...» Targum.

6 13 El texto hebreo sugiere cómo será el desenlace, sin mencionar la ayuda divina. El griego hace explícito el pensamiento y añade: «porque Dios vivo está con él».

7 4 Ester invoca la razón de Estado, como lo había hecho el mismo Amán para perder a los judíos, 3 8.

7 8 Este gesto equivale a una condena a muerte: se solía cubrir la cabeza de los que iban a ser colgados.

7 9 Comparar los dichos acerca de los que caen en la fosa que ellos mismos han cavado, Pr 26 77; 28 10; Qo 10 8; Si 27 26; Sal 7 16; 9 16; 35 7-8; 57 7.

8 8 El texto griego, 8 12^c, dará una explicación,

por medio de Mardoqueo, al escribir éste en nombre del rey, de cómo con el decreto anterior, también «irrevocable», han sorprendido la buena fe real. El texto de Luciano insiste en el papel de Ester en la matanza.

8 9 Griego: «el primer mes de este año, que es el de Nisán, el día veintitrés».

solencia, llegan a conspirar contra sus propios bienhechores; ^{12d}y no sólo hacen desaparecer la gratitud de entre los hombres, sino que, envanecidos con la jactancia de los que obran el mal, se imaginan que podrán escapar a la justicia de Dios, que odia toda maldad y a la que nada se oculta. ^{12e}Sucede con frecuencia, a muchos de los que detentan la autoridad, que, por haberse dejado influenciar por sus amigos, y haber dejado en sus manos la administración de los negocios, se han hecho cómplices de sangre inocente, y se han visto arrastrados a desgracias irremediables, ^{12f}pues con perversos razonamientos, nacidos de su maldad, consiguieron engañar la natural nobleza de sentimientos de las autoridades. ^{12g}Y no es necesario, para comprobar todo esto, acudir a las antiguas historias que acabamos de mencionar, sino que basta con observar lo que en nuestra misma presencia lleva a cabo la pestilente ralea de los que indignamente detentan el poder. ^{12h}En consecuencia, nos proponemos procurar, en lo sucesivo, paz y tranquilidad para todos los hombres de nuestro reino, ¹²ⁱhaciendo los cambios oportunos y juzgando las cosas que se nos expongan con espíritu abierto y benevolente.

^{12j}Porque, en efecto, Amán, hijo de Hamdatá, macedonio* y, a la verdad, extraño a la raza de los persas y muy alejado de nuestra benevolencia, fue recibido por nosotros como huésped ^{12k}y tratado con aquella humanidad que nosotros usamos con todos los pueblos, a tal punto que era públicamente llamado «nuestro padre» y había obtenido el segundo puesto en el reino; todos se postraban ante él; ^{12l}pero dominado por su orgullo, intentó arrebatarlos el poder y la vida. ^{12m}Comenzó pidiéndonos, con toda suerte de falaces argumentos, la muerte de Mardoqueo, nuestro salvador y bienhechor continuo, la de Ester, irreplaceable compañera de nuestra reino, y la de todo su pueblo, ¹²ⁿpara aislarnos por este medio y poder entregar a los macedonios el dominio de los persas.

^{12o}Pero nosotros hemos comprobado que los judíos, condenados al exterminio por aquel hombre tres veces criminal, no son malhechores, sino que se gobiernan por leyes enteramente justas; ^{12p}y que son hijos del Altísimo, del gran Dios vi-

vo, que, para bien nuestro y de nuestros padres, mantiene el reino en el más floreciente estado. ^{12q}Haréis, pues, bien no teniendo en cuenta las cartas que os ha enviado Amán, hijo de Hamdatá, atendido que el autor de ellas ha sido colgado, con toda su familia, a las puertas de Susa: castigo merecido que, sin tardar, le ha enviado Dios, Señor universal. ^{12r}Poned una copia de esta carta en todo lugar público y dejad que los judíos se rijan libremente por sus leyes; prestadles ayuda para que puedan rechazar a cuantos les ataquen el día designado para su destrucción, es decir, el día trece del mes doce, el mes de Adar, ^{12s}porque el Dios, Señor universal, ha mudado en gozo el día destinado a la destrucción y al exterminio de la raza elegida. ^{12t}Cuanto a vosotros, judíos, celebraréis con toda suerte de regocijos este día insigne, como una de vuestras solemnidades, para que ahora y en el futuro sea salvación para vosotros y para los persas de buena voluntad; y a los que se conjuran contra vosotros les sirva de recuerdo de su ruina.

^{12u}Cualquier ciudad, o, en general, cualquier provincia que no se conforme a esto, será implacablemente aniquilada a lanza y fuego, y no sólo será inhabitable para los hombres, sino también odiosa por siempre para las bestias y las aves.*

¹³Una copia de este escrito debía ser publicada como ley en todas las provincias y promulgada en todos los pueblos; y los judíos debían estar preparados aquel día para vengarse de sus enemigos. ¹⁴Los correos salieron con celeridad y a toda prisa, empleando los caballos de las caballerizas reales, según la orden del rey; la ley también fue promulgada en la ciudadela de Susa. ¹⁵Cuanto a Mardoqueo, salió de la presencia del rey espléndidamente vestido de púrpura violeta y lino blanco, con una gran diadema de oro y manto de lino fino y púrpura; la ciudad de Susa se llenó de gozo y alegría. ¹⁶Para los judíos todo fue esplendor, alegría, triunfo y gloria. ¹⁷En todas las provincias y ciudades, en los lugares en que se publicaba la orden y edicto del rey, hubo entre los judíos alegría triunfal, banquetes y días de fiesta. Y muchos habitantes del país se hicieron judíos, pues el temor a los judíos se había apoderado de ellos.

giere una alusión a los conflictos de hegemonía entre medos y persas.

8 12^a La palabra «macedonio», testificada (aquí y en 12^o) por todos los mss, es sorprendente. Era de esperar «medo» porque el contexto histórico su-

El día triunfal de los Purim.

⁹Las órdenes del rey fueron ejecutadas en el mes doce, que es el mes de Adar, el día trece del mes, el mismo día en que los enemigos de los judíos esperaban aplastarlos; pero la situación cambió y fueron los judíos los que aplastaron a sus enemigos. ²En todas las provincias del rey Asuero se reunieron los judíos en sus ciudades para poner la mano sobre cuantos habían intentado hacerles mal, sin que nadie les opusiera resistencia, porque el temor se había apoderado de todos los pueblos. ³Todos los jefes de las provincias, los sátrapas, los inspectores y los funcionarios del rey apoyaron a los judíos, porque todos temían a Mardoqueo. ⁴ya que Mardoqueo era influente en el palacio real y su fama se había extendido por todas las provincias; pues, en efecto, de día en día se acrecentaba su poder.

⁵Los judíos pasaron a filo de espada a todos sus enemigos; fue un degüello, un exterminio; hicieron lo que quisieron con sus adversarios*. ⁶En la ciudadela de Susa los judíos mataron y exterminaron a quinientos hombres y además a Paršandata, Dalfón, Aspata, Porata, Adafías, Aridata, Parmashta, Arisay, Ariday y Yezata, ¹⁰los diez hijos de Amán, hijo de Hamdatá, enemigo de los judíos. Los mataron, pero no saquearon sus bienes.

¹¹Aquel mismo día llevaron al rey la cifra de los que habían sido muertos en las ciudadela de Susa. ¹²Dijo el rey a la reina Ester: «En la ciudadela de Susa han ma-

tado y exterminado los judíos a quinientos hombres y a los diez hijos de Amán. ¿Qué habrán hecho en las restantes provincias del rey? ¿Qué deseas pedir ahora? Pues te será concedido. Se seguirá haciendo lo que tú desees.» ¹³Respondió Ester: «Si al rey le parece bien, que se conceda a los judíos de Susa que puedan actuar mañana según el edicto de hoy; cuanto a los diez hijos de Amán, que sean colgados de la horca.» ¹⁴Ordenó el rey que se hiciera así; se promulgó la ley en Susa y los diez hijos de Amán fueron colgados. ¹⁵Los judíos de Susa se reunieron también el día catorce del mes de Adar y mataron en Susa a trescientos hombres, pero no saquearon sus bienes.

¹⁶Los judíos de las restantes provincias del rey se reunieron para defender, contra sus enemigos, sus vidas y su seguridad; mataron de entre sus adversarios a setenta y cinco mil*, pero no saquearon sus bienes. ¹⁷Ocurrió esto el día trece del mes de Adar y el día catorce descansaron, convirtiéndolo en un día de alegres festines. ¹⁸Cuanto a los judíos de Susa, que se habían reunido los días trece y catorce, descansaron el día quince, convirtiéndolo en un día de alegres festines*. ¹⁹Por eso, los judíos diseminados en las ciudades no fortificadas celebran el día catorce del mes de Adar con alegres festines, como día de fiesta, y se envían recíprocos regalos, ^{19m}mientras que los que habitan en las ciudades celebran su día de gozo y envían regalos a sus vecinos el día quince del mes de Adar.

Ap 11 10
Ne 8 10-12

V. La fiesta de los Purim

Institución oficial de la fiesta de los Purim.

²⁰Mardoqueo consignó por escrito todas estas cosas y envió cartas a los judíos de todas las provincias del rey Asuero tanto lejanos como próximos, ²¹ordenándoles que celebraran todos los años el día catorce y el día quince del mes de Adar, ²²porque en tales días obtuvieron los judíos paz contra sus enemigos, y en este mes la aflicción se trocó en alegría y el llanto en festividad; que los convirtieran

en días de alegres festines y mutuos regalos, y de donaciones a los pobres.

²³Los judíos adoptaron esta costumbre, que ya habían comenzado a observar y acerca de la cual les escribió Mardoqueo: ²⁴«Amán, hijo de Hamdatá, de Agag, enemigo de todos los judíos, había proyectado exterminar a los judíos y echó el 'Pur', es decir, la suerte, para su ruina y exterminio. ²⁵Pero cuando se presentó al rey*, para hacer ahorcar a Mardoqueo, su

9 5 Así como el relato de estas matanzas no es históricamente probable (ver la Introd., pág. 533), tampoco debe entenderse como una exaltación y consagración del espíritu de venganza. La exageración caprichosa de las cifras y el énfasis del relato denuncian la intención del autor: ante todo, ha querido ilustrar el tema (muy bíblico) de la inversión de las situaciones en favor de los oprimidos, y lo hace conforme a la mentalidad antigua de que

están animados los relatos de las guerras de Israel, y que se expresa por la ley del talión.

9 16 Griego: «quince mil».

9 18 Los festines, que tanto realce tienen en el libro de Ester, serán la característica del día de los Purim, fiesta más popular que religiosa.

9 25 Según griego. Hebr.: «Pero cuando ella (Ester) se presentó al rey, él dijo...» (la palabra siguiente es ininteligible).

6.5-13 proyecto se volvió contra él, y los males que había meditado contra los judíos cayeron sobre su cabeza, siendo ahorcados él y sus hijos. ²⁶Por esta razón, estos días son llamados 'Purim', de la palabra 'Pur'.» Asimismo, por todo lo relatado en esta carta por lo que ellos mismos vieron y por lo que se les contó, ²⁷hicieron los judíos de estos días una institución irrevocable para sí, para sus descendientes y para todos los que se pasaron a ellos*, conforme a este escrito y esta fecha, de año en año. ²⁸Así, estos días de los Purim, conmemorados y celebrados de generación en generación, en todas las familias, en todas las provincias y en todas las ciudades, no desaparecerán de entre los judíos, y su recuerdo no se perderá entre sus descendientes.

²⁹La reina Ester, hija de Abijayil, y el judío Mardoqueo, escribieron, con toda su autoridad, para dar fuerza de ley a esta segunda carta de los Purim, ³⁰y se enviaron cartas a todos los judíos de las ciento veintisiete provincias del rey Asuero, con palabras de paz y fidelidad, ³¹para ratificar en su fecha estos días de los Purim, tal como había sido ordenado por el judío Mardoqueo y la reina Ester, y tal como lo habían establecido para sí mismos y para sus descendientes, añadiendo lo tocante a los ayunos y lamentaciones*. ³²La orden de Ester fijó la institución de estos Purim, siendo consignada en el libro.

Elogio de Mardoqueo.

10¹El rey Asuero impuso un tributo al país y a las islas del mar. ²Todas las obras de su poder y su vigor y el relato del encumbramiento de Mardoqueo, a quien el rey enalteció, ¿no están escritas en las Crónicas de los reyes de los medos y los persas*?

³Pues el judío Mardoqueo era el segundo después del rey, persona importante entre los judíos, amado por la multitud de sus hermanos, preocupado por el bien de su pueblo y procurador de la paz de su raza*.

^{3a}Mardoqueo dijo: «¡De Dios ha venido todo esto! ^{3b}Porque haciendo memoria del sueño que tuve, ninguna de aquellas cosas ha dejado de cumplirse: ^{3c}ni la pequeña fuente, convertida en río, ni la luz, ni el sol, ni el agua abundante. El río es Ester, a quien el rey hizo esposa y reina. ^{3d}Los dragones somos yo y Amán. ^{3e}Los pueblos son los que se reunieron para destruir el nombre judío. ^{3f}Mi pueblo es Israel, que clamó a Dios y fue salvado. Salvó el Señor a su pueblo, el Señor nos liberó de todos estos males; obró Dios grandes señales y prodigios como nunca los hubo en los demás pueblos. ^{3g}Por eso, Dios ha marcado dos suertes: una para su pueblo y otra para los pueblos restantes; ^{3h}y estas dos suertes se han cumplido en la hora, ocasión y día determinados en presencia de Dios y de todos los pueblos. ³ⁱDios entonces se acordó de su pueblo y dictó sentencia a favor de su heredad*; ^{3j}para éstos, los días catorce y quince del mes de Adar serán días de asamblea, de alegría y gozo delante de Dios, por todas las generaciones para siempre, en su pueblo Israel.»

Nota sobre la traducción griega del libro*.

³¹En el año cuarto del reinado de Tolomeo y Cleopatra, Dositeo, que decía ser sacerdote y levita, y su hijo Tolomeo, trajeron la presente carta relativa a los Purim. Aseguraron que era auténtica y que había sido traducida por Lisimaco, hijo de Tolomeo, de la ciudad de Jerusalén.

9 27 El carácter nacionalista del libro no excluye, pues, un cierto universalismo, manifestado en la admisión de los prosélitos.

9 31 Estas últimas ordenanzas, inesperadas, se refieren sin duda a 4 16: el ayuno ha merecido la liberación. —Desde 9 20 el texto parece bastante heterogéneo y conserva vestigios de documentos de origen diverso.

10 2 El griego atribuye al rey la redacción de este escrito.

10 3 Este último v. del hebreo y el final del texto griego tienden a considerar el libro más como «el libro de Mardoqueo» que como «el libro de Ester», cf. 9 4. Mardoqueo, iluminado por Dios, lo ha dirigido todo. El es «el Judío» por excelencia, como Judit será «la Judía». A la fiesta conmemorativa se

le llamó al principio «el día de Mardoqueo». 2 M 15 36.

10 3ⁱ La recensión luciana da aquí el texto de una breve acción de gracias: «Y todo el pueblo gritó y lanzó grandes clamores: Bendito seas tú, Señor, tú que te acuerdas de las alianzas celebradas con nuestros antepasados. Amén».

10 3ⁱ Este apéndice al texto griego nos da a conocer que la comunidad judía egipcia había recibido el libro de Ester de la comunidad de Palestina, cf. 2 M 2 14-16. Pero en él no se menciona a las autoridades de Jerusalén, y se llega a sentir una cierta vacilación ante ese Dositeo «que decía ser sacerdote y levita». El Tolomeo de que se trata debe ser Tolomeo VIII, cuya esposa se llamaba Cleopatra, lo que señala la fecha del 114 a.C.

**LOS LIBROS
DE LOS MACABEOS**

LOS LIBROS DE LOS MACABEOS

Introducción

Los dos libros de los Macabeos no formaban parte del canon de la Escritura de los judíos, pero han sido reconocidos por la Iglesia cristiana como inspirados (libros deuterocanónicos). Se refieren a la historia de las luchas sostenidas contra los soberanos seléucidas para conseguir la libertad religiosa y política del pueblo judío. El título les viene del sobrenombre de Macabeo dado al héroe principal de esta historia, *1 M 2 4*, y que también se aplicó a sus hermanos.

El Primer libro de los Macabeos fija en su introducción, *1-2*, los adversarios que se enfrentan: el helenismo invasor, que halla cómplices en algunos judíos, y la reacción de la conciencia nacional, adherida a la Ley y al Templo. Por un lado, Antíoco Epífanes que profana el Templo y desencadena la persecución; por el otro, Matatías que lanza el grito de guerra santa. El cuerpo del libro se divide en tres partes, consagradas a las actividades de los tres hijos de Matatías que sucesivamente se ponen a la cabeza de la resistencia. Judas Macabeo (*166-160 a.C.*), *3 1 - 9 22*, obtiene una serie de victorias sobre los generales de Antíoco, purifica el Templo y logra para los judíos la libertad de vivir conforme a sus costumbres. Bajo Demetrio I, las intrigas del sumo sacerdote Alcimo le crean dificultades, pero continúan sus éxitos militares, y Nicanor, que quería destruir el Templo, es derrotado y muerto. Judas busca la alianza de los romanos para asegurar sus posiciones. Muere en el campo de batalla. Le sucede su hermano Jonatán (*160-142*), *9 23 - 12 53*. Las maniobras políticas alcanzan entonces mayor importancia que las operaciones militares. Jonatán se aprovecha con habilidad de las rivalidades de los que pretenden el trono de Siria: es nombrado sumo sacerdote por Alejandro Balas, reconocido por Demetrio II y confirmado por Antíoco VI. Trata de concertar alianza con los romanos y los espartanos. Va dilatándose el territorio sometido a su control y parece asegurada la paz interior, cuando Jonatán cae en manos de Trifón que le hace morir, así como al joven Antíoco VI. El hermano de Jonatán, Simón (*142-134*), *13 1 - 16 24*, apoya a Demetrio II, que recu-

pera el poder. Demetrio, y luego Antíoco VII, le reconocen como sumo sacerdote, estratega y etnarca de los judíos. Con esto, está ya conseguida la autonomía política. Estos títulos les son confirmados por un decreto del pueblo. Se renueva la alianza con los romanos. Es una época de paz y prosperidad. Pero Antíoco VII se vuelve contra los judíos, y Simón, con dos de sus hijos, es asesinado por su yerno, que creía hacer con esto un servicio al soberano.

La narración, pues, abarca cuarenta años, desde la subida de Antíoco Epífanes, el año 175, hasta la muerte de Simón, a quien sucede Juan Hircano, el 134 a.C. Se escribió en hebreo, pero sólo se conserva en una traducción griega. Su autor es judío de Palestina y ha compuesto su obra después del 134, pero antes de la toma de Jerusalén por Pompeyo el 63 a.C. Las últimas líneas del libro, *16 23-24*, indican que fue escrito hacia el final del reinado de Juan Hircano, como fecha más temprana, probablemente hacia el año 100 a.C. Es un documento precioso para la historia de aquel tiempo, siempre que se tenga en cuenta el género literario, imitación de las antiguas crónicas de Israel, y las intenciones del autor.

Porque, por mucho que se extienda en narrar los sucesos de la guerra y las intrigas políticas, el autor quiere relatar una historia religiosa. Considera las desgracias de su pueblo como castigo del pecado y atribuye a la asistencia de Dios los éxitos de sus adalides. Es un judío celoso de su fe y ha comprendido que ésta era la que estaba en juego en la lucha entre la influencia pagana y las costumbres de los padres. Es, pues, un decidido adversario de la helenización y se siente lleno de admiración por los héroes que han combatido por la Ley y por el Templo, y que han conquistado para el pueblo la libertad religiosa y luego la independencia nacional. Es el cronista de una lucha en que se salvó el Judaísmo, portador de la Revelación.

El Segundo libro de los Macabeos no es continuación del primero. Es, en parte, paralelo a él, y toma los acontecimientos de un poco más atrás, desde el fin del reinado de Seleuco IV, predecesor de An-

tioco Epífanes, pero sólo los sigue hasta la derrota de Nicanor, antes de la muerte de Judas Macabeo. Todo ello comprende sólo una quincena de años y corresponde únicamente a los caps. 1-7 del Primer libro.

El género es muy distinto. El libro, escrito originariamente en griego, se presenta como el compendio de la obra de un tal Jasón de Cirene, 2 19-32, y lo encabezan dos cartas de los judíos de Jerusalén, 1 1 - 2 18. El estilo, que es el de los escritores helenísticos, pero no de los mejores, resulta a veces ampuloso. Es más el de un predicador que el de un historiador, aunque ciertamente el conocimiento de las instituciones griegas y de los personajes de la época de que hace gala nuestro autor es muy superior al que demuestra el autor de 1 M.

En realidad, su objetivo es agradar y edificar, 2 25; 15 39, narrando la guerra de liberación dirigida por Judas Macabeo, sostenida por apariciones celestes y ganada gracias a la intervención divina, 2 19-22; la persecución misma era efecto de la misericordia de Dios que corregía a su pueblo antes de que la medida del pecado quedara colmada, 6 12-17. Escribe para los judíos de Alejandría y su intención es despertar el sentimiento de que formaban una comunidad con sus hermanos de Palestina. En especial, quiere interesarles por la suerte del Templo, centro de la vida religiosa según la Ley, blanco del odio de los gentiles. Esta preocupación imprime su sello al plan del libro: tras el episodio de Heliodoro, 3 1-40, que subraya la santidad inviolable del santuario, la primera parte, 4 1 - 10 8, concluye con la muerte del perseguidor, Antíoco Epífanes, que ha manchado el Templo, y con la institución de la fiesta de la Dedicación; la segunda parte, 10 9 - 15 36, concluye asimismo con la muerte de un perseguidor, Nicanor, que había amenazado al Templo, y con la institución de una fiesta conmemorativa. Las dos cartas puestas al comienzo del libro, 1 1 - 2 18, responden al mismo objeto: son invitaciones dirigidas por los judíos de Jerusalén a sus hermanos de Egipto para celebrar con ellos la fiesta de la purificación del Templo, la Dedicación.

Como el último acontecimiento referido es la muerte de Nicanor, la obra de Jasón de Cirene pudo haberse compuesto poco después del 160 a.C. Si es el autor mismo del compendio —aunque esto se discute— el que ha colocado en cabeza las dos cartas de 1-2 para acompañar el

envío de su compendio, la fecha de éste nos la daría la indicación de 1 10^a, que corresponde al año 124 a.C. No debe menospreciarse el valor histórico del libro. Es cierto que el compendiador (¿o un redactor?) ha aceptado los relatos apócrifos contenidos en la carta de 1 10^b - 2 18, y que reproduce las conmovedoras historias de Heliodoro, 3, del martirio de Eleazar, 6 18-31, y el de los siete hermanos, 7, que halló en Jasón y que ilustraban muy bien sus tesis religiosas. Pero la concordancia general con 1 M garantiza la historicidad de los acontecimientos que las dos fuentes independientes refieren. En un punto importante en que 2 M disiente de 1 M, debe aquél ser preferido: 1 M 6 1-13 sitúa la purificación del Templo antes de la muerte de Antíoco Epífanes, 2 M 9 1-29 la sitúa después; una tabla cronológica babilónica, recientemente publicada, da la razón a 2 M. Antíoco murió en octubre-noviembre del 164, antes de la nueva dedicación del Templo a fines de diciembre del mismo año. En las secciones que pertenecen a 2 M, no hay razón para recelar de las informaciones que se dan en el cap. 4 acerca de los años que precedieron al saqueo del Templo por Antíoco. Sin embargo, el compendiador, más bien que Jasón, es responsable de una grave confusión: disponiendo de una carta de Antíoco V, 11 22-26, ha añadido en 11-12 9 otras cartas y el relato de acontecimientos que datan del fin del reinado de Antíoco IV y que debieron hallar su sitio entre los caps. 8 y 9.

El libro tiene importancia por las afirmaciones que contiene sobre la resurrección de los muertos, ver la nota a 7 9; 14 46, las sanciones de ultratumba, 6 26, la oración por los difuntos, 12 41-46 y nota, el mérito de los mártires, 6 18 - 7 41, la intercesión de los santos, 15 12-16 y nota. Estas enseñanzas, que tienen por objeto puntos que los demás escritos del Antiguo Testamento no aclaraban, justifican la autoridad que la Iglesia le ha reconocido.

Conocemos mejor el sistema cronológico seguido por cada uno de los dos libros desde el descubrimiento de una tableta cuneiforme que es un fragmento de cronología de los reyes seléucidas. Ésta ha permitido fijar la fecha de la muerte de Antíoco Epífanes. Se comprueba que 1 M sigue el cómputo macedónico, que comienza en octubre del 312 a.C., mientras que 2 M sigue el cómputo judío, análogo al cómputo babilónico, que co-

mienza en nísan (3 de abril) del 311. Pero todo esto con una doble excepción: en 1 M, los acontecimientos relativos al Templo y a la historia judía se fechan según este calendario judeo-babilónico (1 54; 2 70; 4 52; 9 3, 54; 10 21; 13 41, 51; 14 27; 16 14), mientras que las cartas citadas por 2 M 11 se fechan según el cómputo macedónico, lo cual es perfectamente normal.

El texto nos ha sido transmitido por tres unciales, el Sinaitico, el Alejandrino y el vñeto, y por una treintena de minúsculos, pero por desgracia, la parte correspondiente al 2 M se ha perdido en el

Sinaitico (nuestro mejor testigo). Los minúsculos que son testigos de la recensión del sacerdote Luciano (300 p.C.), conservan a veces un texto más antiguo que el de otros manuscritos griegos, texto que vuelve a encontrarse en las Antigüedades Judías del historiador Flavio Josefo que, en general, sigue a 1 M e ignora a 2 M. La Vetus Latina traduce, por su parte, un texto griego perdido y a menudo mejor que el de los manuscritos que conocemos. La Vulgata no es obra de San Jerónimo, para quien los Macabeos no eran canónicos, y sólo representa una recensión secundaria.

LIBRO PRIMERO DE LOS MACABEOS

I. Preámbulo

Alejandro y los Diadocos.

1 Alejandro de Macedonia, hijo de Filipo, partió del país de Kittim*, derrotó a Darío, rey de los persas y los medos, y reinó en su lugar, empezando por la Hélada*. ²Suscitó muchas guerras, se apoderó de plazas fuertes y dio muerte a reyes de la tierra. ³Avanzó hasta los confines del mundo y se hizo con el botín de multitud de pueblos. La tierra enmudeció en su presencia y su corazón se ensoberbeció y se llenó de orgullo. ⁴Juntó un ejército potentísimo y ejerció el mando sobre tierras, pueblos y príncipes, que le pagaban tributo. ⁵Después, cayó enfermo y conoció que se moría. ⁶Hizo llamar entonces a sus servidores, a los nobles que con él se habían criado desde su juventud, y antes de morir, repartió entre ellos su reino. ⁷Reinó Alejandro doce años y murió*. ⁸Sus servidores entraron en posesión del poder, cada uno en su región. ⁹Todos a su muerte se ciñeron la diadema y sus hijos después de ellos durante largos años; y multiplicaron los males sobre la tierra.

Antíoco Epifanes* y la penetración del helenismo en Israel.

¹⁰De ellos surgió un renuevo pecador,

Antíoco Epifanes, hijo del rey Antíoco, que había estado como rehén* en Roma. Subió al trono el año ciento treinta y siete del imperio de los griegos*. ¹¹En aquellos días surgieron de Israel unos hijos rebeldes* que sedujeron a muchos diciendo: «Vamos, concertemos alianza con los pueblos que nos rodean, porque desde que nos separamos de ellos, nos han sobrevenido muchos males.» ¹²Estas palabras parecieron bien a sus ojos, ¹³y algunos del pueblo se apresuraron a acudir donde el rey y obtuvieron de él autorización para seguir las costumbres de los gentiles*. ¹⁴En consecuencia, levantaron en Jerusalén un gimnasio al uso de los paganos, ¹⁵rehicieron sus prepucios, renegaron de la alianza santa para atarse al yugo de los gentiles, y se vendieron para obrar el mal*.

Primera campaña de Egipto y saqueo del templo*.

¹⁶Antíoco, una vez asentado en el reino, concibió el proyecto de reinar sobre el país de Egipto para ser rey de ambos reinos. ¹⁷Con un fuerte ejército, con carros, elefantes*, (jinetes) y numerosa flota, entró en Egipto ¹⁸y trabó batalla con el rey de Egipto, Tolomeo. Tolomeo

1 1 (a) Los Kittim eran los habitantes de Kition y, de una manera más general, de la isla de Chipre. Gn 10 4; 1 Cro 1 7; Is 23 1. Después, la denominación se extendió a las islas, Jr 2 10; Ez 27 6, y a las regiones situadas más al oeste, como Macedonia, 1 M 8 5, y finalmente al mundo romano.

1 1 (b) El término designa una región más amplia que Grecia propiamente dicha. Su correspondiente hebreo *Yaván*, Is 66 19; Ez 27 13, designa ante todo a Jonia en Asia Menor.

1 7 En Junio del 323 a. C. Esta convocatoria hizo concebir la idea de una partición a la muerte de Alejandro; en realidad, los intentos de partición no se impusieron a la noción de imperio único hasta después de la batalla de Ipsos, el 301. También Dn 8 12, 22; 10 4 alude al fraccionamiento del imperio.

1 10 (a) 175-164. Hermano menor de Seleuco IV e hijo de Antíoco III. —El epíteto real de *epifanes* («que se manifiesta con esplendor») denota la pretensión del rey de ser la manifestación terrestre de Zeus.

1 10 (b) Antíoco IV formó parte de los rehenes entregados por su padre a los romanos el 189, tras la derrota de Magnesia de Sípilos.

1 10 (c) Es decir, de la era seléucida, que en Siria comenzó el otoño del 312 (fecha teórica de la fundación de Antioquía) y en Babilonia en la primavera del 311.

1 11 Lit. «trasgresores de la Ley», expresión que en los LXX generalmente traduce a «hijos de Belial», Dt 13 14, etc.

1 13 Lit. «de las naciones»; equivale a la palabra hebrea *goyim*, que con frecuencia designa a las naciones gentiles, en contraposición al «pueblo (de Israel)» *am* (aunque con excepciones, 3 59; 8 23s; 9 29, cf. Gn 12 2; Ex 32 10, etc.).

1 15 La religión, la Ley, las costumbres, hacían de los judíos un grupo aparte, un cuerpo extraño en el mundo oriental, unificado y helenizado desde la conquista de Alejandro. La asimilación que proporcionaba las ventajas humanas de la nueva civilización, no podía realizarse más que rompiendo los cuadros que aseguraban la fidelidad a la fe. Todavía no se identificaban las innovaciones con las prácticas idolátricas que el rey impondrá siete años después, pero sí multiplicaban las ocasiones de participar en ellas. Es el drama que late en los dos libros de los Macabeos. Este movimiento de los judíos helenófilos no podía menos de encontrar apoyo en Antíoco Epifanes, entusiasta de la cultura griega. cf. vv. 41-51.

1 16 Es la primera campaña contra Tolomeo Filométor, el 169. El autor de 2 M la omite y sólo menciona «la segunda expedición». 2 M 5 1, que aquí se omite. El curso de los hechos aparece con mayor claridad en el libro de Daniel, 11 25-27: primera campaña: v. 28; saqueo del Templo: v. 29; segunda campaña e intervención romana: v. 30; represión en Jerusalén: 31-39; abolición del culto.

1 17 Procedían de la India, y el centro de la preparación de estos animales de combate, cf. cap. 6, era Apamea.

rehuyó su presencia y huyó; muchos cayeron heridos.¹⁹ Ocuparon las ciudades fuertes de Egipto y Antíoco se alzó con los despojos del país.²⁰ El año ciento cuarenta y tres, después de vencer a Egipto, emprendió el camino de regreso. Subió contra Israel y llegó a Jerusalén con un fuerte ejército.

²¹ Entró con insolencia en el santuario y se llevó el altar de oro, el candelabro de la luz con todos sus accesorios,²² la mesa de la proposición, los vasos de las libaciones, las copas, los incensarios de oro, la cortina, las coronas, y arrancó todo el decorado de oro que recubría la fachada del Templo.²³ Se apropió también de la plata, oro, objetos de valor y de cuantos tesoros ocultos pudo encontrar.²⁴ Tomándolo todo, partió para su tierra después de derramar mucha sangre y de hablar con gran insolencia*.

²⁵ En todo el país hubo gran duelo por Israel.

²⁶ Jefes y ancianos gimieron, languidecieron doncellas y jóvenes, la belleza de las mujeres se marchitó.

²⁷ El recién casado entonó un canto de dolor, sentada en el lecho nupcial, la esposa lloraba.

²⁸ Se estremeció la tierra por sus habitantes,

y toda la casa de Jacob se cubrió de vergüenza*.

Intervención del Misarca.

Construcción de la Ciudadela.

²⁹ Dos años después, envió el rey a las ciudades de Judá al Misarca*, que se presentó en Jerusalén con un fuerte ejército.³⁰ Habló dolosamente palabras de paz y cuando se hubo ganado la confianza, cayó de repente sobre la ciudad y le asestó un duro golpe matando a muchos del pueblo de Israel.³¹ Saqueó la ciudad, la incendió y arrasó sus casas y la mura-

lla que la rodeaba.³² Sus hombres hicieron cautivos a mujeres y niños y se adueñaron del ganado.³³ Después reconstruyeron la Ciudad de David con una muralla grande y fuerte, con torres poderosas, y la hicieron su Ciudadela*.³⁴ Establecieron allí una raza pecadora de rebeldes, que en ella se hicieron fuertes.³⁵ La proveyeron de armas y vituallas y depositaron en ella el botín que habían reunido del saqueo de Jerusalén. Fue un peligroso lazo.

³⁶ Se convirtió en asechanza contra el santuario, en adversario maléfico para Israel en todo tiempo.

³⁷ Derramarón sangre inocente en torno al santuario y lo profanaron.

³⁸ Por ellos los habitantes de Jerusalén huyeron;

vino a ser ella habitación de extraños, extraña para los que en ella nacieron, pues sus hijos la abandonaron.

³⁹ Quedó su santuario desolado como un desierto,

sus fiestas convertidas en duelo, sus sábados en irrisión, su honor en desprecio.

⁴⁰ A medida de su gloria creció su deshonra,

su grandeza se volvió aflicción.

Establecimiento de cultos paganos.

⁴¹ El rey publicó un edicto en todo su reino ordenando que todos formaran un único pueblo⁴² y abandonara cada uno sus peculiares costumbres. Los gentiles acataron todos el edicto real⁴³ y muchos israelitas aceptaron su culto, sacrificaron a los ídolos y profanaron el sábado.⁴⁴ También a Jerusalén y a las ciudades de Judá hizo el rey llegar, por medio de mensajeros, el edicto* que ordenaba seguir costumbres extrañas al país.⁴⁵ Debían suprimir en el santuario holocaustos, sacrificios y libaciones; profanar sá-

nizantes; será una amenaza para el Templo, situado al este, más abajo, sobre lo que entonces se llamaba el monte Sión. La toponimia de este tiempo no corresponde a la del período davidico, cf. 2 S 5 9+.

^{1 44} Procurando la unidad de su imperio, Antíoco Epifanes impone a los judíos prácticas de los gentiles, abrogando de este modo el privilegio que Antíoco III había concedido el 198 a los judíos, reconociéndoles la Ley de Moisés con su estatuto legal (como lo habían hecho los reyes de Persia al regreso del Destierro). Con ello, la fidelidad a la ley se convertía en un acto de rebeldía política, y de ahí la persecución. La libertad religiosa se restablecerá con el rescripto de Antíoco V, 6 57-61; 2 M 11 22-26.

bados y fiestas;⁴⁶ mancillar el santuario y lo santo;⁴⁷ levantar altares, recintos sagrados y templos idolátricos; sacrificar puercos y animales impuros;⁴⁸ dejar a sus hijos incircuncisos; volver abominables sus almas con toda clase de impurezas y profanaciones,⁴⁹ de modo que olvidasen la Ley y cambiasen todas sus costumbres.⁵⁰ El que no obrara conforme a la orden del rey, moriría.⁵¹ En el mismo tono escribió a todo su reino, nombró inspectores para todo el pueblo, y ordenó a las ciudades de Judá que en cada una de ellas se ofrecieran sacrificios.⁵² Muchos del pueblo, todos los que abandonaban la Ley, se unieron a ellos. Causaron males al país.⁵³ y obligaron a Israel a ocultarse en toda suerte de refugios.

⁵⁴ El día quince del mes de Kisleu del año ciento cuarenta u cinco* levantó el rey sobre el altar de los holocaustos la Abominación de la desolación*. También construyeron altares en las ciudades de alrededor de Judá.⁵⁵ A

las puertas de las casas y en las plazas quemaban incienso.⁵⁶ Rompían y echaban al fuego los libros de la Ley* que podían hallar.⁵⁷ Al que encontraban con un ejemplar de la Alianza en su poder, o bien descubrían que observaba los preceptos de la Ley, la decisión del rey le condenaba a muerte.⁵⁸ Actuaban violentamente contra los israelitas que sorprendían un mes y otro en las ciudades;⁵⁹ el día veinticinco de cada mes* ofrecían sacrificios en el ara que se alzaba sobre el altar de los holocaustos.⁶⁰ A las mujeres que hacían circuncidar a sus hijos las llevaban a la muerte, conforme al edicto.⁶¹ con sus criaturas colgadas al cuello. La misma suerte corrían sus familiares y los que habían efectuado la circuncisión.⁶² Muchos en Israel se mantuvieron firmes y se resistieron a comer cosa impura.⁶³ Prefirieron morir antes que contaminarse con aquella comida y profanar la alianza santa; y murieron.⁶⁴ Inmensa fue la Cólera que descargó sobre Israel.⁶⁵

II. Matatías desencadena la guerra santa*

Matatías y sus hijos.

² Por aquel tiempo, Matatías, hijo de Juan, hijo de Simeón, sacerdote del linaje de Yehoyarib*, dejó Jerusalén y fue a establecerse en Modín.³ Tenía cinco hijos: Juan, por sobrenombre Gaddí; Simeón, llamado Tasí; Judas, llamado Macabeo; Eleazar, llamado Avarán; y Jonatán, llamado Affús*.⁴ Al ver las impiedades que en Judá y en Jerusalén se cometían,⁵ exclamó: «¡Ay de mí! ¿He nacido para ver la ruina de mi pueblo y la

ruina de la ciudad santa, y para estarme allí cuando es entregada en manos de enemigos y su santuario en poder de extraños?»

⁸ Ha quedado su Templo como hombre sin honor*.

⁹ los objetos que eran su gloria, llevados como botín,

muerdos en las plazas sus niños, y sus jóvenes por espada enemiga.

¹⁰ ¿Qué pueblo no ha venido a heredar su reino

^{1 54} (a) De la era seléucida, computándola desde la primavera. Nos hallamos en diciembre del 167.

^{1 54} (b) La «Abominación de la desolación», Dn 9 27; 11 31, es el altar de Baal Samem o Zeus Olímpico, edificado sobre el gran altar de los holocaustos.

^{1 56} Libro de «la Alianza» o libros de «la Ley»; aquí el Pentateuco.

^{1 59} Día mensual del aniversario del rey, cf. 2 M 6 7, que también lo fue de la inauguración del altar. Judas celebrará la dedicación del nuevo altar, 1 M 4 52s, tres años más tarde, día por día.

² La persecución provoca un sobresalto en la conciencia religiosa. La oposición al helenismo adquiere la forma de intervenciones brutales. 2 15-28, o de resistencia pasiva, 2 29-38, y, finalmente, de guerra santa, ya con Matatías, 2 39-48, y sobre todo con Judas Macabeo, 3-5. Este había comprendido que la conservación de la religión estaba vinculada a la independencia nacional, y por eso prosiguió la lucha, aun después de que se hubo reconocido la libertad religiosa, 6 57-62. Pero esta trasposición del conflicto al terreno político abría las

puertas a compromisos y luchas de partido, que ocupan todo el final del libro, y acabarán por suplantir las preocupaciones religiosas y desacreditarán a los Asmoneos, sucesores de los Macabeos, a los ojos de los hombres verdaderamente religiosos.

^{2 1} Jefe de la primera de las veinticuatro clases sacerdotales; la de Yedaías, antepasado de los Oníadas según Josefo, era solamente la segunda, cf. 1 Cro 24 7. Pero esta preeminencia puede deberse a un arreglo del texto después de la consecución por los Macabeos del soberano sacerdocio. 10 20.

^{2 5} Los sobrenombres de Gaddí, Avarán, Affús, pueden significar «el Afortunado», «el Despierto», «el Favorito»; Macabeo puede significar: «que tiene la cabeza en forma de murtillo», o ser una forma abreviada de *Maqqabyahu*, «la designación de Yahveh», con fundamento en Is 62 2. Sobre el sentido de «Tasí» no hay nada seguro.

^{2 8} «sin honor» *adoxos* mss griegos y lat.; «noble» *endoxos* griego. El texto primitivo diría «no noble» (hebraísmo) y la negación habría caído por accidente o por escrúpulos.

y a entrar en posesión de sus despojos?

¹¹Todos sus adornos le han sido arrancados

y de libre que era, ha pasado a ser esclava.

¹²Mirad nuestro santuario, nuestra hermosura y nuestra gloria, convertido en desierto.

miradlo profanado de los gentiles.

¹³¿Para qué vivir más?»

¹⁴Matatías y sus hijos rasgaron sus vestidos, se vistieron de sayal y se entregaron a un profundo dolor.

La prueba del sacrificio en Modín.

¹⁵Los enviados del rey, encargados de imponer la apostasía, llegaron a la ciudad de Modín para los sacrificios. ¹⁶Muchos israelitas acudieron donde ellos. También Matatías y sus hijos fueron convocados. ¹⁷Tomando entonces la palabra los enviados del rey, se dirigieron a Matatías y le dijeron: «Tú eres jefe ilustre y poderoso en esta ciudad y estás bien apoyado de hijos y hermanos. ¹⁸Acércate, pues, el primero y cumple la orden del rey, como la han cumplido todas las naciones, los notables de Judá y los que han quedado en Jerusalén. Entonces tú y tus hijos seréis contados entre los amigos del rey*, y os veréis honrados, tú y tus hijos, con plata, oro y muchas dádivas.»

¹⁹Matatías contestó con fuerte voz: «Aunque todas las naciones que forman el imperio del rey le obedezcan hasta abandonar cada uno el culto de sus padres y acaten sus órdenes. ²⁰yo, mis hijos y mis hermanos nos mantendremos en la alianza de nuestros padres. ²¹El Cielo nos guarde de abandonar la Ley y los preceptos. ²²No obedeceremos las órdenes del rey para desviarnos de nuestro culto ni a la derecha ni a la izquierda.» ²³Apenas había concluido de pronunciar estas palabras, cuando un judío se adelantó, a la vista de todos, para sacrificar en el altar de Modín, conforme al decreto real. ²⁴Al verle Matatías, se inflamó en celo y se estremecieron sus entrañas. Encen-

dido en justa cólera*, corrió y le degolló sobre el altar. ²⁵Al punto mató también al enviado del rey que obligaba a sacrificar y destruyó el altar. ²⁶Emuló en su celo por la Ley la gesta de Pinjás contra Zimrí, el hijo de Salú. ²⁷Luego, con fuerte voz, gritó Matatías por la ciudad: «Todo aquel que sienta celo por la Ley y mantenga la alianza, que me siga.» ²⁸Y dejando en la ciudad cuanto poseían, huyeron él y sus hijos a las montañas.

La prueba del sábado en el desierto.

²⁹Por entonces muchos, preocupados por la justicia y la equidad, bajaron al desierto para establecerse allí ³⁰con sus mujeres, sus hijos y sus ganados, porque los males duramente les oprimían. ³¹La gente del rey y la tropa que estaba en Jerusalén, en la Ciudad de David, recibieron la denuncia de que unos hombres que habían rechazado el mandato del rey habían bajado a los lugares ocultos del desierto. ³²Muchos corrieron tras ellos y los alcanzaron. Los cercaron y se prepararon para atacarles el día del sábado. ³³Les dijeron: «Basta ya, salid, obedeced la orden del rey y salvaréis vuestras vidas.» ³⁴Ellos les contestaron: «No saldremos ni obedeceremos la orden del rey de profanar el día de sábado*.» ³⁵Asaltados al instante, ³⁶no replicaron ni arrojando piedras ni atrincherando sus cuevas. Dijeron: ³⁷«Muramos todos en nuestra rectitud. El cielo y la tierra nos son testigos de que nos matáis injustamente.» ³⁸Les atacaron, pues, en sábado y murieron ellos, sus mujeres, hijos y ganados: unas mil personas.

Actividades de Matatías y su partido.

³⁹Lo supieron Matatías y sus amigos y sintieron por ellos gran pesar. ⁴⁰Pero se dijeron: «Si todos nos comportamos como nuestros hermanos y no peleamos contra los gentiles por nuestras vidas y nuestras costumbres, muy pronto nos exterminarán de la tierra.» ⁴¹Aquel mismo día tomaron el siguiente acuerdo: «A todo aquel que venga a atacarnos en día

bado, cf. Ex 20 8 +; uno de los textos de Qumrán, el Documento de Damasco, fija, según Nm 35 48, en mil codos el camino del sábado fuera de la ciudad, en dos mil si se trata de apacentar un rebaño, y prácticamente excluye toda actividad, cf. Ne 13 15s. En realidad, los sublevados pronto comprenderán que incluso en día de sábado deberán defenderse, v. 40s, y Jesús dirá que «el sábado ha sido instituido para el hombre y no el hombre para el sábado», Mc 2 27.

2 18 Distinción honorífica, heredada de la corte de Persia; abarcaba varios grados. Los «amigos del rey» tenían acceso al soberano, que en ocasiones les confiaba algunos cargos, cf. 3 38; 7 8; 10 16, 20, 60, 65; 11 27, 57; 14 39; 15 28; 2 M 8 9.
2 24 Lit. «(una cólera) conforme a la Ley», cf. Dt 13 7-12. —El celo de la Ley es característico de la piedad de la época. En el siglo siguiente tomará un giro más político con el partido de los Zelotas.
2 34 Ex 16 29 prohíbe salir de casa el día de sá-

de sábado, le haremos frente para no morir todos como murieron nuestros hermanos en las cuevas.»

⁴²Se les unió por entonces el grupo de los asideos*, israelitas valientes y entregados de corazón a la Ley. ⁴³Además, todos aquellos que querían escapar de los males, se les juntaron y les ofrecieron su apoyo. ⁴⁴Formaron así un ejército e hirieron en su ira a los pecadores, y a los impíos en su furor. Los restantes tuvieron que huir a tierra de gentiles buscando su salvación. ⁴⁵Matatías y sus amigos hicieron correrías destruyendo altares, ⁴⁶obligando a circuncidar cuantos niños incircuncisos hallaron en el territorio de Israel ⁴⁷y persiguiendo a los insolentes. La empresa prosperó en sus manos: ⁴⁸arrancaron la Ley de mano de gentiles y reyes, y no consintieron que el pecador se impusiera*.

Testamento y muerte de Matatías*.

⁴⁹Los días de Matatías se acercaban a su fin. Dijo entonces a sus hijos:

«Ahora reina la insolencia y la reprobación,

es tiempo de ruina y de violenta Cólera.

⁵⁰Ahora, hijos, mostrad vuestro celo por la Ley;

dad vuestra vida por la alianza de nuestros padres.

⁵¹Recordad las gestas que en su tiempo nuestros padres realizaron;

alcanzaréis inmensa gloria, inmortal nombre.

⁵²¿No fue hallado Abraham fiel en la prueba

y se le reputó por justicia?

⁵³José, en el tiempo de su angustia, observó la Ley

y vino a ser señor de Egipto.

⁵⁴Pinjás, nuestro padre*, por su ardiente celo,

alcanzó la alianza de un sacerdocio eterno.

⁵⁵Josué, por cumplir su mandato,

llegó a ser juez en Israel.

⁵⁶Caleb, por su testimonio en la asamblea,

obtuvo una herencia en esta tierra.

⁵⁷David, por su piedad,

heredó un trono real para siempre.

⁵⁸Elías, por su ardiente celo por la Ley, fue arrebatado al cielo.

⁵⁹Ananías, Azarías, Misael, por haber tenido confianza,

se salvaron de las llamas.

⁶⁰Daniel por su rectitud,

escapó de las fauces de los leones.

⁶¹Advertid, pues, que de generación en generación

todos los que esperan en Él jamás sucumben.

⁶²No temáis amenazas de hombre pecador*:

su gloria parará en estiércol y gusanos; ⁶³estará hoy encumbrado y mañana no se le encontrará:

habrá vuelto a su polvo

y sus maquinaciones se desvanecerán.

⁶⁴Hijos, sed fuertes y manteneos firmes en la Ley.

que en ella hallaréis gloria.

⁶⁵Ahi tenéis a Simeón*, vuestro hermano. Sé que es hombre sensato; escuchadle siempre: él será vuestro padre. ⁶⁶Tenéis a Judas Macabeo, valiente desde su mocedad: él será jefe de vuestro ejército

y dirigirá la guerra contra los pueblos. ⁶⁷Vosotros, atraeos a cuantos observan la Ley, vengad a vuestro pueblo, ⁶⁸devolved a los gentiles el mal que os han hecho y observad los preceptos de la Ley.»

⁶⁹A continuación, les bendijo y fue a reunirse con sus padres. ⁷⁰Murió el año ciento cuarenta y seis y fue sepultado en Modín, en el sepulcro de sus padres. Todo Israel hizo gran duelo por él.

2 42 Forma helenizada del hebr. *hasidim*, los «Piadosos»: comunidad de judíos adheridos a la Ley; resistieron al influjo pagano desde antes de los macabeos, y se convirtieron en tropas de choque de Judas, 2 M 14 6, pero sin adherirse a la política de los asmoneos, cf. 1 M 7 13. Según Josefo, durante el principado de Jonatán, hacia el 150, se dividieron en fariseos (Mt 3 7 +; Hch 4 1 +) y esenios, mejor conocidos desde los descubrimientos de Qumrán (cf. *Ant.* XIII, 17s).

2 48 Lit. «no dieron un cuerno al pecador»; sobre este símbolo bíblico de fuerza, cf. Sal 18 3 +; cf. también Dn 7-8.

2 49 Este testamento evoca el elogio de los Padres de Si 44-50.

2 54 El autor relaciona al sumo sacerdote contemporáneo, Simón II, con Eleazar, hijo de Aarón y padre de Pinjás, de quien procedían Sadoc y los Oniadas: no le parece, pues, dudosa la legitimidad del sacerdocio asmoneo.

2 62 Sin duda Antíoco Epifanes, cf. 1 10 (y 2 48); 2 M 9 9.

2 65 Simeón es el nombre semítico del segundo hijo de Matatías, cf. 2 2, mientras que Simón es nombre griego, escogido por su homofonía. —A pesar de su edad y sus cualidades, sólo será el tercero en ponerse a la cabeza del pueblo, cf. cap. 13.

III. Judas Macabeo, jefe de los judíos (166-160 a. C.)

Elogio de Judas Macabeo.

3 Se levantó en su lugar su hijo Judas, llamado Macabeo. ²Todos sus hermanos y los que habían seguido a su padre le ofrecieron apoyo y sostuvieron con entusiasmo la guerra de Israel.

¹Él dilató la gloria de su pueblo; como gigante revistió la coraza y se ciñó sus armas de guerra. Empeñó batallas, protegiendo al ejército con su espada, semejante al león en sus hazañas, como cachorro que ruga sobre su presa.

⁵Persiguió a los impíos hasta sus rincones, dio a las llamas a los perturbadores de su pueblo.

⁶Por el miedo que les infundía, se apocaron los impíos, se sobresaltaron todos los que obraban la iniquidad; la liberación en su mano alcanzó feliz éxito.

⁷Amargó a muchos reyes, regocijó a Jacob con sus hazañas; su recuerdo será eternamente bendecido.

⁸Recorrió las ciudades de Judá, exterminó de ellas a los impíos y apartó de Israel la Cólera.

⁹Su nombre llegó a los confines de la tierra y reunió a los que estaban perdidos.

Primeros éxitos de Judas*.

¹⁰Apolonio reunió gentiles y una numerosa fuerza de Samaria para llevar la guerra a Israel*. ¹¹Judas, al tener noticia de ello, salió a su encuentro, le venció y le mató. Muchos sucumbieron y los demás se dieron a la fuga. ¹²Recogido el botín, Judas tomó para sí la espada de Apolonio y en adelante entró siempre en combate con ella. ¹³Serón, general del ejército de Siria, al saber que Judas había congregado en torno suyo una

multitud de fieles y gente de guerra, ¹⁴se dijo: «Conseguiré un nombre y alcanzaré gloria en el reino atacando a Judas y a los suyos, que desprecian las órdenes del rey.» ¹⁵Partió, pues, a su vez, y subió con él una poderosa tropa de impíos para ayudarlo a tomar venganza de los hijos de Israel. ¹⁶Cuando se aproximaba a la subida de Bet Jorón, le salió al encuentro Judas con unos pocos hombres. ¹⁷Al ver éstos el ejército que se les venía encima, dijeron a Judas: «¿Cómo podremos combatir, siendo tan pocos, con una multitud tan poderosa? Además estamos extenuados por no haber comido hoy en todo el día.» ¹⁸Judas respondió: «Es fácil que una multitud caiga en manos de unos pocos. Al Cielo* le da lo mismo salvar con muchos que con pocos; ¹⁹que en la guerra no depende la victoria de la muchedumbre del ejército, sino de la fuerza que viene del Cielo. ²⁰Ellos vienen contra nosotros rebosando insolencia e impiedad con intención de destruirnos a nosotros, a nuestras mujeres y a nuestros hijos, y hacerse con nuestros despojos; ²¹nosotros, en cambio, combatimos por nuestras vidas y nuestras leyes; ²²Él les quebrantará ante nosotros; no les temáis*». ²³Cuando acabó de hablar, se lanzó de improviso sobre ellos y Serón y su ejército fueron derrotados ante él. ²⁴Les persiguieron por la pendiente de Bet Jorón hasta la llanura. Unos ochocientos sucumbieron y los restantes huyeron al país de los filisteos*. ²⁵Comenzó a cundir el miedo a Judas y sus hermanos y el espanto se apoderó de los gentiles circunvecinos. ²⁶Su nombre llegó hasta el rey y en todos los pueblos se comentaban las batallas de Judas.

Preparativos de Antíoco contra Persia y Judea*. Regencia de Lisias.

²⁷El rey Antíoco, al oír esto, se encendió en violenta ira; mandó juntar las fuerzas todas de su reino, un ejército poderosísimo; ²⁸abrió su tesoro y dio a

resume a la perfección los móviles profundos de las primeras luchas macabeas.

³ 24 Expresión arcaizante para designar la zona marítima, cf. 15 38.

³ 27 Puntos de vista generales propios del autor de 1 M, que sitúa «el problema judío en el centro de las preocupaciones de Antíoco IV. En realidad, el fin de la campaña de Asia no era solamente poner a flote sus finanzas, sino también reconquistar Armenia.

221+
1 S 14 6

Jos 10 10

las tropas la soldada de un año con la orden de que estuviesen preparadas a todo evento. ²⁹Entonces advirtió que se le había acabado el dinero del tesoro y que los tributos de la región eran escasos, debido a las revueltas y calamidades que él había provocado en el país al suprimir las leyes en vigor desde los primeros tiempos. ³⁰Temió no tener, como otras veces, para los gastos y para los donativos que solía antes prodigar con larga mano, superando en ello a los reyes que le precedieron. ³¹Hallándose, pues, en tan grave aprieto, resolvió ir a Persia a recoger los tributos de aquellas provincias y reunir mucho dinero. ³²Dejó a Lisias, personaje de la nobleza y de la familia real, al frente de los negocios del rey desde el río Éufrates hasta la frontera de Egipto*; ³³le confió la tutela de su hijo Antíoco* hasta su vuelta; ³⁴puso a su disposición la mitad de sus tropas y los elefantes, y le dio orden de ejecutar cuanto había resuelto. En lo que tocaba a los habitantes de Judea y Jerusalén, ³⁵debía enviar contra ellos un ejército que quebrantara y deshiciera las fuerzas de Israel y lo que quedaba de Jerusalén hasta borrar su recuerdo del lugar. ³⁶Luego establecería extranjeros en todo su territorio y repartiría entre ellos sus tierras*. ³⁷El rey, tomando consigo la otra mitad del ejército, partió de Antioquía, capital de su reino, el año ciento cuarenta y siete. Atravesó el río Éufrates y prosiguió su marcha a través de la región alta*.

Gorgias y Nicanor entran en Judea con el ejército sirio.

³⁸Lisias eligió a Tolomeo, hijo de Dori-meno, a Nicanor y a Gorgias, hombres poderosos entre los amigos del rey*, ³⁹y

2 M 4 45;
8 8s;
10 14
2 18+

³ 32 Es decir, la Transeufratina de la época persa. Lisias (conocido también por el historiador Polibio) era, pues, gobernador supremo de Cesiria y Fenicia, cf. 2 M 10 11, así como de la Siria superior. —La expresión «de la familia real» corresponde a «pariente del rey», 2 M 11 1, el título honorífico más alto en la corte seléucida, cf. 1 M 10 89.

³ 33 El futuro Antíoco V Eupátor, 6 17, cuya tutela se confiará dos años después a Filipo, el amigo íntimo del rey, 6 14; 2 M 9 29.

³ 36 Los judíos rebeldes debían ser exterminados o vendidos como esclavos, 2 M 8 9-11, y sus tierras confiscadas y luego repartidas a extranjeros, cf. Dn 11 39. Se convertía, pues, Judea en «tierra real», arrendada a colonos por lotes, según la costumbre seléucida. Las rentas por ellas exigidas constituían un impuesto más gravoso que el tributo antiguo.

³ 37 Esta expresión designa la meseta irania, cf.

les envió con cuarenta mil infantes y siete mil de a caballo a invadir el país de Judá y arrasarlo, como lo había mandado el rey. ⁴⁰Partieron con todo su ejército, llegaron y acamparon cerca de Emaús, en la Tierra Baja. ⁴¹Los mercaderes de la región, que oyeron hablar de ellos, tomaron grandes sumas de plata y oro, además de grilletes*, y se fueron al campamento con intención de adquirir como esclavos a los hijos de Israel. Se les unió también una fuerza de Idumea y del país de los filisteos*. ⁴²Judas y sus hermanos comprendieron que la situación era grave: el ejército estaba acampado dentro de su territorio y conocían la consigna del rey de destruir el pueblo y acabar con él. ⁴³Y se dijeron unos a otros: «Levantemos a nuestro pueblo de la ruina y luchemos por nuestro pueblo y por el Lugar Santo.» ⁴⁴Se convocó la asamblea para prepararse a la guerra, hacer oración y pedir piedad y misericordia.

⁴⁵Pero Jerusalén estaba despoblada como un desierto,

ninguno de sus hijos entraba ni salía; conculcado el santuario, hijos de extraños en la Ciudadela, convertida en albergue de gentiles. Había desaparecido la alegría de Jacob, la flauta y la lira habían enmudecido.

Reunión de los judíos en Masfá.

⁴⁶Por eso, una vez reunidos, se fueron a Masfá*, frente a Jerusalén, porque tiempos atrás había habido en Masfá un lugar de oración para Israel. ⁴⁷Ayunaron aquel día, se vistieron de sayal, esparcieron ceniza sobre la cabeza y rasgaron sus vestidos. ⁴⁸Desenrollaron el libro de

||2 M 8
16-23

Jc 20 1-3
1 S 7 5-6+

2 M 8 23

6 1; 2 M 9 25. —Nos encontramos en la primavera del 165.

³ 38 Tolomeo es el estratega de la provincia de Cesiria y Fenicia, 2 M 8 8. Gorgias es estratega en el sentido militar de la palabra, y él dirigió las operaciones, aunque Nicanor gozara de precedencia sobre él como «primer amigo» del rey, 2 M 8 9. Encontraremos a este último como jefe de guerra cinco años más tarde, 1 M 7 26.

³ 41 (a) «grilletes» pedas conj. según sir. y Josefo: «niños» paidas griego, lat.

³ 41 (b) «Idumea» conj.; el griego y las versiones traen «Siria» que al parecer traduce al hebr. «aram» leído en lugar de «edom», según confusión frecuente, cf. Jc 3 8; 2 S 8 12; 1 R 11 25; 2 R 16 6, etc. —«país de los filisteos», lit. «tierra de extranjeros», en griego *allofilos*, palabra que en los LXX designa a los filisteos, cf. 5 68.

³ 46 La Mispa bíblica, a 13 km al norte de Jerusalén, lugar tradicional de reunión para Israel, Jc 30 1; 1 S 7 5; 10 17; cf. Jr 40 5.

la Ley para buscar en él lo que los gentiles consultan a las imágenes de sus ídolos*. ⁴⁹Trajeron los ornamentos sacerdotales, las primicias y los diezmos, e hicieron comparecer a los nazireos que habían cumplido el tiempo de su voto*. ⁵⁰Levantaron sus clamores al Cielo diciendo: «¿Qué haremos con éstos? ¿A dónde los llevaremos?» ⁵¹Tu Lugar Santo está conculcado y profanado, tus sacerdotes en duelo y humillación, ⁵²y ahí están los gentiles coligados contra nosotros para exterminarnos. Tú conoces lo que tramitan contra nosotros. ⁵³¿Cómo podremos resistir frente a ellos si no acudimos en nuestro auxilio?» ⁵⁴Hicieron sonar las trompetas y prorrumpieron en grandes gritos.

Ex 18 21s ⁵⁵A continuación, Judas nombró jefes del pueblo: jefes de mil hombres, de cien, de cincuenta y de diez*. ⁵⁶A los que estaban construyendo casas, a los que acababan de casarse o de plantar viñas y a los cobardes, les mandó, conforme a la Ley, que se volvieran a sus casas. ⁵⁷Luego, se puso en marcha el ejército y acamparon al sur de Emaús. ⁵⁸Judas les dijo: «Preparaos, revestíos de valor y estad dispuestos mañana temprano para entrar en batalla con estos gentiles que se han coligado contra nosotros para destruirnos y destruir nuestro Lugar Santo. ⁵⁹Porque es mejor morir combatiendo que estarnos mirando las desdichas de nuestra nación y del Lugar Santo. ⁶⁰Lo que el Cielo tenga dispuesto, lo cumplirá.»

La batalla de Emaús.

4 ¹Gorgias, tomando cinco mil hombres y mil jinetes escogidos, partió con ellos de noche ²para caer sobre el campamento de los judíos y vencerlos por sorpresa. La gente de la Ciudadela los guiaba. ³Pero lo supo Judas y salió él a su vez con sus guerreros con intención de batir al ejército real que quedaba en Emaús ⁴mientras estaban todavía dispersas las tropas fuera del campamento. ⁵Gorgias llegó de noche al campamento de Judas y al no encontrar a nadie, los

estuvo buscando por las montañas, pues decía: «Éstos van huyendo de nosotros.» ⁶Al rayar el día, apareció Judas en la llanura con tres mil hombres. Sólo que no tenían las armas defensivas y las espadas que hubiesen querido, ⁷mientras veían el campamento de los gentiles fuerte, bien atrincherado, rodeado de la caballería y todos diestros en la guerra.

⁸Judas entonces dijo a los que con él iban*: «No temáis a esa muchedumbre ni su pujanza os acobarde. ⁹Recordad cómo se salvaron nuestros padres en el mar Rojo, cuando Faraón les perseguía con su ejército. ¹⁰Clamemos ahora al Cielo, a ver si nos tiene piedad, recuerda la alianza de nuestros padres y quebranta hoy este ejército ante nosotros. ¹¹Entonces reconocerán todas las naciones que hay quien rescata y salva a Israel.»

¹²Los extranjeros alzaron los ojos y, viendo a los judíos que venían contra ellos, ¹³salieron del campamento a presentar batalla. Los soldados de Judas hicieron sonar la trompeta ¹⁴y entraron en combate. Salieron derrotados los gentiles y huyeron hacia la llanura. ¹⁵Los rezagados cayeron todos a filo de espada. Los persiguieron hasta Gázara* y hasta las llanuras de Idumea, Azoto y Yamnia. Cayeron de ellos al pie de tres mil hombres.

¹⁶Judas, al volver con su ejército de la persecución, ¹⁷dijo a su gente: «Contened vuestros deseos de botín, que otra batalla nos amenaza; ¹⁸Gorgias y su ejército se encuentran cerca de nosotros en la montaña. Haced frente ahora a nuestros enemigos y combatid con ellos; después podréis con tranquilidad haceros con el botín.» ¹⁹Apenas había acabado Judas de hablar, cuando se dejó ver un destacamento que asomaba por la montaña. ²⁰Advirtieron éstos que los suyos habían huido y que el campamento había sido incendiado, como se lo daba a entender el humo que divisaban. ²¹Viéndolo se llenaron de pavor y al ver por otro lado en la llanura el ejército de Judas dispuesto para el combate, ²²huyeron todos al país de los filisteos. ²³Judas se volvió entonces al campamento para

tigua. Ex 18 21 (cf. 18 13+); Nm 31 48; Dt 1 15; 2 S 18 1; 2 R 1 9-14. Los esenios conservarán esta misma organización.

4 8 Cf. 3 22+. La arenga antes del combate, prescrita por Dt 20 2, parece haber sido normal en la antigüedad; cf. también 2 M 8 16-20.

4 15 Es Guézér, Jos 10 33, que será atacada por Judas. 2 M 10 32, pero no será tomada sino por Simón, que la convertirá en residencia de su hijo (Juan Hircano). 13 43s; 14 7, 34; 16 1, 21.

3 48 2 M 8 23 aclara este pasaje. Como ya no hay profetas, se abre al azar el libro de la Ley para encontrar en él una respuesta divina sobre la oportunidad y desenfance de la batalla.

3 49 Los nazireos debían ofrecer, al término de su voto, un sacrificio en el Templo, Nm 6 13. Pero el Templo está profanado y es inaccesible.

3 55 Estas unidades sólo parcialmente se encuentran en los ejércitos helenísticos y Judas se inspira sobre todo en la organización judicial y militar an-

saquearlo. Recogieron mucho oro y plata, telas teñidas en púrpura marina*, y muchas otras riquezas. ²⁴De regreso cantaban y bendecían al Cielo: «Porque es bueno, porque es eterno su amor*». ²⁵Hubo aquel día gran liberación en Israel.

²⁶Los extranjeros que habían podido escapar se fueron donde Lisias y le comunicaron todo lo que había pasado*. ²⁷Al oírles quedó consternado y abatido porque a Israel no le había sucedido lo que él quería ni las cosas habían salido como el rey se lo tenía ordenado.

Primera campaña de Lisias.

²⁸Al año siguiente, reunió Lisias sesenta mil hombres escogidos y cinco mil jinetes para combatir contra ellos. ²⁹Llegaron a Idumea y acamparon en Bet Sur*. Judas fue a su encuentro con diez mil hombres ³⁰y cuando vio aquel poderoso ejército, oró diciendo: «Bendito seas, Salvador de Israel, que quebraste el ímpetu del poderoso guerrero por mano de tu siervo David y entregaste el ejército de los filisteos en manos de Jonatán, hijo de Saúl, y de su escudero. ³¹Pon de la misma manera este ejército en manos de tu pueblo Israel y queden corridos de sus fuerzas y de su caballería. ³²Infúndeles miedo, rompe la confianza que en su fuerza ponen y queden abatidos con su derrota. ³³Hazles sucumbir bajo la espada de los que te aman, y entonen himnos en tu alabanza todos los que conocen tu nombre.» ³⁴Vinieron a las manos y cayeron en el combate unos cinco mil hombres del ejército de Lisias. ³⁵Al ver Lisias la derrota sufrida por su ejército y la intrepidez de los soldados de Judas, y cómo estaban resueltos a vivir o morir valerosamente, partió para Antioquía*, donde reclutó mercenarios con ánimo de presentarse de

4 23 La «púrpura marina», de un rojo oscuro, es la de Tiro. Es la «púrpura escarlata» de Ex 25-29.

4 24 Lit. «es eterna su misericordia». Cantaban sin duda el Sal 118, cf. 2 Cro 20 21.

4 26 Cf. 3 37 y 2 M 11 21. Nos hallamos en los comienzos del 164.

4 29 El ejército había dado un rodeo a Judea por la zona llana. La ciudadela seléucida de Bet Sur, cf. 6 7, límite sur de Judea, está a 28 km de Jerusalén, en el camino de Hebrón.

4 35 El autor parece ignorar las negociaciones que siguieron a este choque decisivo entre Judas y el importante ejército de Lisias, 2 M 11 13s.

4 36 El Templo, centro de la vida religiosa, marco exigido para la observación integral de la Ley, es una de las preocupaciones esenciales de los sublevados, cf. 2 7; 3 43; 2 M 13 11. Saqueado

nuevo en Judea con fuerzas mas numerosas.

Purificación y Dedicación del Templo*.

³⁶Judas y sus hermanos dijeron: «Nuestros enemigos están vencidos; subamos, pues, a purificar el Lugar Santo y a celebrar su dedicación.» ³⁷Se reunió todo el ejército y subieron al monte Sión. ³⁸Cuando vieron el santuario desolado, el altar profanado, las puertas quemadas, arbustos nacidos en los atrios como en un bosque o en un monte cualquiera, y las salas destruidas, ³⁹rasgaron sus vestidos, dieron muestras de gran dolor y pusieron ceniza sobre sus cabezas. ⁴⁰Cayeron luego rostro en tierra y a una señal dada por las trompetas, alzaron sus clamores al Cielo.

⁴¹Judas dio orden a sus hombres de combatir a los de la Ciudadela hasta terminar la purificación del Lugar Santo. ⁴²Luego eligió sacerdotes irreprochables, celosos de la Ley, ⁴³que purificaron el Lugar Santo y llevaron las piedras de la contaminación* a un lugar inmundo.

⁴⁴Deliberaron sobre lo que había de hacerse con el altar de los holocaustos que estaba profanado. ⁴⁵Con buen parecer acordaron demolerlo para evitarle un oprobio, dado que los gentiles lo habían contaminado. Lo demolieron, pues, ⁴⁶y depositaron sus piedras en el monte de la Casa, en un lugar conveniente, hasta que surgiera un profeta* que diera respuesta sobre ellas. ⁴⁷Tomaron luego piedras sin labrar, como prescribía la Ley, y construyeron un nuevo altar como el anterior. ⁴⁸Repararon el Lugar Santo y el interior de la Casa y santificaron los atrios. ⁴⁹Hicieron nuevos objetos sagrados y colocaron dentro del templo el candelabro, el altar del incienso y la mesa. ⁵⁰Quemaron incienso sobre el altar y encendieron las lámparas del candelabro, que lucieron

||2 M 10 1-8

Sal 74 2-7

2 21+

1 R 8 64+

Ex 20 25

Ex 25 31-39
Ex 30 1-10
Ex 25 23-30

y profanado por los gentiles, 1 21s, 54, es purificado y consagrado de nuevo a raíz de las primeras victorias. La muerte de Antiocho Epifanes, que nuestro autor sitúa erróneamente después de las expediciones contra los pueblos vecinos, cap. 5, no fue sin duda ajena a esos hechos. —La idea de la santidad del Templo alcanzará un relieve particular en el segundo libro, 2 M 3 12+; 5 15; 13 11; 15 18, 37+.

4 43 La palabra griega traduce sin duda al hebr. *šiqqas*, empleado frecuentemente para designar a los ídolos (los «monstruos abominables», cf. Dt 29 16; Jr 4 1; 7 30; etc.; Ez 5 11; 7 20; 11 18, etc.), y aquí se refiere al altar idólatrico, cf. 1 54.

4 46 El libro vuelve a menudo sobre esta interrupción de la profecía, cf. 9 27; 14 41; cf. ya Sal 74 9; 77 9; Lm 2 9; Ez 7 26.

en el Templo. ⁵¹Pusieron panes sobre la mesa, colgaron las cortinas y dieron fin a la obra que habían emprendido.

⁵²El día veinticinco del noveno mes, llamado Kisléu, del año ciento cuarenta y ocho*, se levantaron al romper el día ⁵³y ofrecieron sobre el nuevo altar de los holocaustos que habían construido un sacrificio conforme a la Ley. ⁵⁴Precisamente fue inaugurado el altar, con cánticos, cítaras, liras y címbalos, en el mismo tiempo y el mismo día en que los gentiles lo habían profanado. ⁵⁵El pueblo entero se postró rostro en tierra, y adoró y bendijo al Cielo que los había conducido al triunfo. ⁵⁶Durante ocho días celebraron la dedicación del altar y ofrecieron con alegría holocaustos y el sacrificio de comunión y acción de gracias. ⁵⁷Adornaron la fachada del Templo con coronas de oro y pequeños escudos, restauraron las entradas y las salas y les pusieron puertas. ⁵⁸Hubo grandísima alegría en el pueblo, y el ultraje inferido por los gentiles quedó borrado. ⁵⁹Judas, de acuerdo con sus hermanos y con toda la asamblea de Israel, decidió que cada año, a su debido tiempo y durante ocho días a contar del veinticinco del mes de Kisléu, se celebrara con alborozo y regocijo el aniversario de la dedicación del altar*.

⁶⁰Por aquel tiempo, levantaron en torno al monte Sión altas murallas y fuertes torres, no fuera que otra vez se presentaran como antes los gentiles y lo pisotearan. ⁶¹Puso Judas allí una guarnición que lo defendiera y para que el pueblo tuviese una fortaleza frente a Idumea, fortificó Bet Sur*.

4 52 Diciembre del 164, tercer aniversario del primer sacrificio ofrecido a Zeus, cf. 1 59.

4 59 Esta fiesta de la Dedicación, *Janukká* en hebreo, es una de las más recientes del calendario de Israel, cf. Ex 23 14+. Se cantaba en ella el *Hallel* (Sal 113-118), se llevaban ramos verdes y palmas. Estas semejanzas con la fiesta de las Tiendas se subrayan en 2 M 1 9+; 10 6. Por lo demás, el Templo de Salomón se había inaugurado en la fiesta de las Tiendas, 1 R 8 2, 62-66. También se encendían lámparas, que pronto dieron a la fiesta su otro nombre de «fiesta de las luminarias». Estas lámparas, símbolo de la Ley, colocadas en los vanos de cada casa, aseguraron la conservación y la popularidad de la fiesta después de la destrucción del Templo. Tiene gran importancia en 2 M, cf. las dos cartas preliminares y 2 M 10 1-8. Se la menciona en Jn 10 22.

4 61 El griego añade «que lo defendiera», ditogra-

Expedición contra los idumeos y ammonitas*.

⁵Cuando los pueblos circunvecinos supieron que había sido reconstruido el altar y restaurado como antes el santuario, se irritaron sobremanera. ²Decidieron acabar con los descendientes de Jacob que entre ellos vivían y comenzaron a matar y exterminar gente del pueblo.

³Judas movió la guerra a los hijos de Esaú en Idumea, al país de Acrabaten*, porque tenían asediados a los israelitas. Les infligió fuerte derrota, les rechazó y se alzó con sus despojos. ⁴Recordó luego la maldad de los hijos de Baian*, que eran un lazo y una trampa para el pueblo por las emboscadas que en los caminos le tendían. ⁵Les obligó a encerrarse en sus torres, les puso cerco y dándolos al anatema, abrasó las torres con todos los que estaban dentro. ⁶Pasó a continuación a los ammonitas, donde encontró una fuerte tropa y una población numerosa cuyo jefe era Timoteo. ⁷Después de muchos combates, los derrotó y deshizo. ⁸Ocupó Yazer y sus aldeas, y regresó a Judea.

Preliminares de las campañas de Galilea y Galaad.

⁹Los gentiles de Galaad* se unieron para exterminar a los israelitas que vivían en su territorio, pero ellos se refugiaron en la fortaleza de Datemá. ¹⁰Enviaron cartas a Judas y sus hermanos diciéndoles: «Los gentiles que nos rodean se han unido para exterminarnos; ¹¹se preparan para venir a tomar la fortaleza donde nos hemos refugiado, y Timoteo está al frente de su ejército. ¹²Ven, pues, ahora a librarnos de sus manos, que mu-

fia.

5 Estas campañas contra los pueblos que rodean a Judea, referidas en el cap. 5, se escalonan desde comienzos hasta el otoño del 163, y por tanto, después de la muerte de Antíoco Epífanes. Las incursiones dirigidas el año anterior contra Joppe y Yammia, 2 M 12 1-9, fueron su preludio.

5 3 «Idumeas»: nombre helenizado de Edom, el país de los «Hijos de Esaú», cf. Nm 20 23+. —«Acrabaten»: distrito de Acrabatta, sin duda la actual Aqrabeh, al sureste de Siquem.

5 4 Tribu seminómada, que al parecer imponía exacciones a los viajeros en el camino de Jerusalén a Jericó.

5 9 Primitivamente, Galaad era el país al sur del Yabboq, pero pronto abarcó la región entre el Yabboq y el Yarmuk y, en la época helenística, la meseta siria, al norte del Yarmuk, donde los judíos contaban con numerosas colonias.

12 M 10
15-23

Jos 6 17+

Dr 2 5+

18 8 23

12 M 12
10-31

chos de entre nosotros han caído ya; ¹³todos nuestros hermanos que vivían en el país de Tubías* han sido muertos, llevados cautivos sus mujeres, hijos y bienes, y han perecido allí unos mil hombres.» ¹⁴Estaban todavía leyendo las cartas, cuando otros mensajeros, con los vestidos rasgados, llegaron de Galilea con esta noticia: ¹⁵«Se han unido los de Tolemaida*, Tiro, Sidón y toda la Galilea de los Gentiles para acabar con nosotros.» ¹⁶Cuando Judas y el pueblo oyeron tales noticias, reunieron una gran asamblea para deliberar sobre lo que habían de hacer para socorrer a sus hermanos puestos en angustia y combatidos de enemigos. ¹⁷Judas dijo a su hermano Simón: «Toma gente contigo y parte a librar a tus hermanos de Galilea; mi hermano Jonatán y yo iremos a la región de Galaad.» ¹⁸Dejó para defensa de Judea a José, hijo de Zacarías, y a Azarías, jefe del pueblo, con el resto del ejército, ¹⁹dándoles esta orden: «Estad al frente del pueblo y no entréis en batalla con los gentiles hasta que nosotros regresemos.» ²⁰Se le dieron tres mil hombres a Simón para la campaña de Galilea y ocho mil a Judas para la de Galaad.

Expediciones a Galilea y a la región de Galaad.

²¹Simón partió para Galilea y luego de empeñar muchos combates con los gentiles, los derrotó ²²y los persiguió hasta la entrada de Tolemaida. Sucumbieron unos tres mil gentiles y se llevó sus despojos. ²³Tomó luego consigo a los judíos de Galilea y Arbattá*, con sus mujeres, hijos y cuanto poseían, y en medio de una gran alegría los llevó a Judea.

²⁴Por su parte, Judas Macabeo y su hermano Jonatán atravesaron el Jordán y caminaron tres jornadas por el desierto. ²⁵Se encontraron con los nabateos*, que les acogieron amistosamente y les pusieron al tanto de lo que les ocurría a sus

5 13 La región entre Ammán y el Jordán, gobernada por la familia judía de los Tobíadas, cf. Ne 2 6; 6 17s; 13 8. —Este cruel episodio quizá explique la incursión de represalias ordenada por Judas, 2 M 12 17s.

5 15 Tolemaida es el nombre dado a Akkô (cf. Jos 19 30; Jc 1 31) por Tolomeo II el 261 a.C.

5 23 La región de Arbattá (no es segura la transmisión textual del topónimo) parece ser la Nabatana de Josefo, entre Galilea y Samaría. —El autor de 2 M, a quien sólo Judas interesa, nada dice de esta campaña de Galilea.

5 25 Son los «árabes» de 2 M 5 8; 12 10, y Jonatán conservará su amistad, 1 M 9 35, después de una violenta acción, cf. 2 M 5 11s. Su centro era

hermanos de la región de Galaad: ²⁶que muchos de ellos se encontraban encerrados en Bosorá y Bosor, en Alemá, Casfó, Maqued y Carnáyim*, todas ellas ciudades fuertes y grandes; ²⁷que también los había encerrados en las demás ciudades de la región de Galaad, y que sus enemigos habían fijado el día siguiente para atacar las fortalezas, tomarlas y exterminarlos a todos en un solo día.

²⁸Inmediatamente Judas hizo que su ejército tomara el camino de Bosorá, a través del desierto; tomó la ciudad y después de pasar a filo de espada a todo varón y de saquearla por completo, la incendió. ²⁹Partió de allí por la noche y avanzó hasta las cercanías de la fortaleza*. ³⁰Cuando, al llegar el día, alzaron los judíos sus ojos, vieron una muchedumbre innumerable que levantaba escalas e ingenios para tomar la plaza, y había comenzado ya el ataque. ³¹Al ver que el ataque se había iniciado y que un inmenso griterío y sonido de trompetas se levantaba de la ciudad hasta el cielo, ³²Judas dijo a los hombres de su ejército: «Combatid hoy por vuestros hermanos.» ³³Y, ordenados en tres columnas, les hizo avanzar detrás del enemigo tocando las trompetas y gritando invocaciones. ³⁴El ejército de Timoteo, al reconocer que era Macabeo, huyeron ante él, sufrieron una fuerte derrota y dejaron tendidos unos ocho mil hombres aquel día. ³⁵Volvióse luego Judas contra Alemá*. La atacó, la tomó y después de matar a todos los varones y saquearla, la dio a las llamas. ³⁶Partiendo de allí, se apoderó de Casfó, Maqued, Bosor y de las restantes ciudades de la región de Galaad. ³⁷Después de estos acontecimientos, juntó Timoteo un nuevo ejército y acampó frente a Rafón, al otro lado del torrente. ³⁸Judas envió a reconocer el campamento y le trajeron el siguiente informe: «Todos los gentiles de nuestro al-

Petra, pero en el siglo siguiente serán los dueños de una gran parte de la meseta transjordana y aun por algún tiempo de Damasco. Aquí, nos encontramos con grupos caraveneros, procedentes de Bosorá (v. 28, la actual Bosrá, en Siria meridional, donde confluyen las rutas del desierto) y del Hauran, donde acababan de ser testigos de los hechos referidos a Judas.

5 26 El nombre de casi todas estas aldeas, apenas deformado, subsiste en la toponimia del Hauran y del Golán.

5 29 Datemá, v. 9, emplazamiento no identificado al oeste de Bosrá.

5 35 «Alemá» 1 ms griego y cf. v. 7; la tradición manuscrita fluctúa.

rededor se le han unido y forman un ejército considerable. ³⁹Tienen además, como auxiliares, árabes tomados a sueldo. Acampan al otro lado del torrente y están preparados para venir a atacarte.» Judas salió a su encuentro. ⁴⁰Cuando se aproximaba con su ejército al torrente de agua, dijo Timoteo a los capitanes de sus tropas: «Si él lo pasa primero y viene sobre nosotros, no podremos resistirle, porque nos vencerá seguramente, ⁴¹pero si muestra miedo y acampa al otro lado del río, lo atravesaremos nosotros, iremos sobre él y le venceremos.»

⁴²Cuando Judas llegó al borde del torrente de agua, situó a los escribas del pueblo* a la orilla y les dio esta orden: «No dejéis acampar a nadie; que todos vayan al combate.» ⁴³Pasó él el primero contra el enemigo y toda su gente le siguió. Los gentiles todos, derrotados ante ellos, tiraron las armas y corrieron a buscar refugio en el templo de Carnáyim*. ⁴⁴Pero los judíos tomaron la ciudad y quemaron el templo con todos los que había dentro. Carnáyim fue arrasada. Y ya nadie pudo resistir a Judas.

⁴⁵Judas reunió a todos los israelitas de la región de Galaad, pequeños y grandes, a sus mujeres, hijos y bienes, una inmensa muchedumbre, para llevarlos al país de Judá. ⁴⁶Llegaron a Efrón, ciudad importante y muy fuerte, situada en el camino. Necesariamente tenían que pasar por ella, por no haber posibilidad de desviarse ni a la derecha ni a la izquierda. ⁴⁷Pero los habitantes les negaron el paso y bloquearon las entradas con piedras. ⁴⁸Judas les envió un mensaje en son de paz diciéndoles: «Pasaremos por vuestro país para llegar al nuestro; nadie os hará mal alguno; nos limitaremos a pasar a pie.» Pero no quisieron abrirle. ⁴⁹Entonces Judas hizo anunciar por el ejército que cada uno tomara posición donde se encontrara. ⁵⁰La gente de guerra tomó posición y Judas atacó la ciudad todo aquel día y toda la noche, hasta que cayó en sus manos. ⁵¹Hizo pasar a filo de espada a todos los varones, la arrasó, la saqueó, y atravesó la ciudad

por encima de los cadáveres. ⁵²Pasaron el Jordán para entrar en la Gran Llanura frente a Bet San. ⁵³Judas fue durante toda la marcha recogiendo a los rezagados y animando al pueblo hasta llegar a la tierra de Judá. ⁵⁴Subieron al monte Sión con alborozo y alegría y ofrecieron holocaustos* por haber regresado felizmente sin haber perdido a ninguno de los suyos.

Revés de Yamnia.

⁵⁵Cuando Judas y Jonatán estaban en el país de Galaad, y su hermano Simón en Galilea, frente a Tolemaida, ⁵⁶José, hijo de Zacarías, y Azarías, jefes del ejército, al oír las proezas y combates que aquéllos habían realizado, ⁵⁷se dijeron: «Hagamos nosotros también célebre nuestro nombre saliendo a combatir a los gentiles de los alrededores.» ⁵⁸Y dieron orden a la tropa que estaba bajo su mando de ir sobre Yamnia*. ⁵⁹Gorgias* salió de la ciudad con su gente para irles al encuentro y entrar en batalla. ⁶⁰Y José y Azarías fueron derrotados y perseguidos hasta la frontera de Judea. Sucumbieron aquel día alrededor de dos mil hombres del pueblo de Israel. ⁶¹Sobrevino este grave revés al pueblo por no haber obedecido a Judas y sus hermanos, creyéndose capaces de grandes hazañas. ⁶²Pero no eran ellos de aquella casta de hombres a quienes estaba confiada la salvación de Israel.

Éxitos en Idumea y Filistea.

⁶³El valiente Judas y sus hermanos alcanzaron gran honor ante todo Israel y todas las naciones a donde su nombre llegaba. ⁶⁴Las muchedumbres se agolpaban a su alrededor para aclamarles. ⁶⁵Salió Judas con sus hermanos a campaña contra los hijos de Esaú, al país del mediodía. Tomó Hebrón y sus aldeas, arrasó sus murallas y prendió fuego a las torres de su contorno. ⁶⁶Partió luego en dirección al país de los filisteos y atravesó Marisá*. ⁶⁷Al querer señalarse tomando parte imprudentemente en el combate, cayeron aquel día algunos sacerdotes. ⁶⁸Dobló

luego Judas sobre Azoto*, territorio de los filisteos, y destruyó sus altares, dio fuego a las imágenes de sus dioses y saqueó sus ciudades. Después, regresó al país de Judá.

12 M 9
J M I 11-17

Fin de Antíoco Epífanés*.

⁶¹El rey Antíoco, en su recorrido por la región alta, tuvo noticia de que había una ciudad en Persia, llamada Elimaida*, famosa por sus riquezas, su plata y su oro. ²Tenía un templo rico en extremo*, donde se guardaban armaduras de oro, corazas y armas dejadas allí por Alejandro, hijo de Filipo, rey de Macedonia, que fue el primer rey de los griegos. ³Allá se fue con intención de tomar la ciudad y entrar a saco en ella. Pero no lo consiguió, porque los habitantes de la ciudad, al conocer sus propósitos, ⁴le ofrecieron resistencia armada, y tuvo que salir huyendo y marcharse de allí con gran tristeza para volverse a Babilonia. ⁵Todavía se hallaba en Persia, cuando llegó un mensajero anunciándole la derrota de las tropas enviadas a la tierra de Judá. ⁶Lisias, en primer lugar, había ido al frente de un poderoso ejército, pero había tenido que huir ante los judíos. Éstos se habían crecido con las tropas y los muchos despojos tomados a los ejércitos vencidos. ⁷Habían destruido la Abominación levantada por él sobre el altar de Jerusalén. Habían rodeado de altas murallas como antes el santuario, así como a Bet Sur, ciudad del rey. ⁸Ante tales noticias, quedó el rey consternado, presa de intensa agitación, y cayó en cama enfermo de pesadumbre por no haberle salido las cosas como él quisiera*. ⁹Muchos días permaneció allí, renovándosele sin cesar la profunda tristeza, hasta que sintió que se iba a morir. ¹⁰Hizo venir entonces a todos sus amigos

154; 4 45

5 68 Azoto, la Ašdod filistea, Jos 11 22, célebre por su templo de Dagón, 1 M 10 83s, aquí designa el conjunto de la antigua Fenicia. —Los objetos consagrados a «los ídolos de Yamnia», 2 M 12 40, proceden del saqueo aquí descrito.

6 El lugar propio de este episodio estaría, cronológicamente, antes de la Dedicación del Templo, 4 36. El relato del fin de Antíoco Epífanés, referido de manera análoga por Polibio, es mucho más sobrio que en 2 M.

6 1 En realidad, no se conoce ninguna ciudad con el nombre de Elimaida, forma griega de «Elam». Jos 10 22, Elimaida es el país en torno a Susa, antigua capital de Persia, Ne 1 1, y, en sentido restringido, la región montañosa al nordeste de esta ciudad.

6 2 El templo de Nanea-Artemis, cf. 2 M 1 13.

6 8 En realidad, Antíoco debió de morir antes de estos acontecimientos, pero el autor de 1 M tiene

y les dijo: «Huye el sueño de mis ojos y mi corazón desfallece de ansiedad. ¹¹Me decía a mí mismo: ¿Por qué he llegado a este extremo de aflicción y me encuentro en tan gran tribulación, siendo así que he sido bueno y amado en mi gobierno? ¹²Pero ahora caigo en cuenta de los males que hice en Jerusalén, cuando me llevé los objetos de plata y oro que en ella había y envié gente para exterminar sin motivo a los habitantes de Judá. ¹³Reconozco que por esta causa me han sobrevenido los males presentes y muero de inmensa pesadumbre en tierra extranjera*.»

Advenimiento de Antíoco V.

¹⁴Llamó luego a Filipo*, uno de sus amigos, y le puso al frente de todo su reino. ¹⁵Le dio su diadema, sus vestidos y su anillo, encargándole que educara a su hijo Antíoco y le preparara para que fuese rey. ¹⁶Allí murió el rey Antíoco el año ciento cuarenta y nueve*. ¹⁷Lisias, al saber la muerte del rey, puso en el trono a su hijo Antíoco, al que había educado desde niño, y le dio el sobrenombre de Eupátor.

Judas Macabeo pone cerco a la Ciudadela de Jerusalén.

¹⁸La guarnición de la Ciudadela tenía sitiado a Israel en el recinto del Lugar Santo; buscaba siempre ocasión de causarle mal y de ofrecer apoyo a los gentiles. ¹⁹Resuelto Judas a exterminarlos, convocó a todo el pueblo para sitiarles. ²⁰El año ciento cincuenta*, una vez reunidos, dieron comienzo al sitio de la Ciudadela y construyeron plataformas de tiro e ingenios de guerra. ²¹Pero algunos de los sitiados lograron romper el cerco y juntándoseles otros de entre los impíos de Israel, ²²acudieron al rey para decirle:

133-35

que adaptar su relato a la cronología que se ha fijado.

6 13 De hecho, Persia dependía aún del imperio seléucida. —Para el autor de 1 M, la muerte del rey no es castigo por el saqueo del Templo de Artemis, como para el autor de 2 M, sino por el de Jerusalén. Pero los dos autores le atribuyen los mismos sentimientos de arrepentimiento.

6 14 Este Filipo, a quien vuelve a encontrarse en 6 55 y 2 M 9 29, es distinto del Filipo de 2 M 5 22; 8 8. Nombrado regente y tutor del joven Antíoco, recibe en depósito las insignias reales destinadas a este último.

6 16 En septiembre u octubre del 164.

6 20 Es decir, 163-162. El asedio de la Ciudadela sigue a la expedición de Idumea que tuvo lugar después de Pentecostés del 163, 1 33. El autor de 2 M no habla de ello.

1 S 14 9-10

Nm 20 14s;
21 21s

Jos 6 17+

5 42 Los oficiales administrativos del ejército, cf. Ex 5 6; Dt 20 5, 8s; Jos 1 10; 3 2.

5 43 Es decir, «los dos cuernos», atributo de la Astarté local, y del que tomaba su nombre el templo, el Carnión de 2 M 12 26. La capital de Og, rey de Basán (Hauran) era Asterot Carnáyim, Gn 14 5; Jos 9 10, cuyo nombre se conserva en el actual Tell Astarah.

5 54 Durante las fiestas de Pentecostés (mediado junio del 163), cf. 2 M 12 31.

5 58 Nombre helenizado de Yabné o Yabneel, Jos 15 11; 2 Cro 26 6, al sur de Jaffa, cabeza de la zona marítima, 1 M 10 69; 15 38, 40; cf. 2 M 12 8.

5 59 Cf. 3 38+. Ahora es estrategia, es decir, prefecto de la zona marítima y de Idumea, cf. 2 M 12 32.

5 66 «Marisá» Vet. Lat., Josefo y 2 M 12 35; «Samaria» griego y Vulg. Marisá, la antigua Maresá, Jos 15 44, capital muy helenizada de Idumea, se halla en el camino que va de Hebrón hacia Filistea.

«¿Hasta cuándo vas a estar sin hacer justicia y sin vengar a nuestros hermanos? ²³Nosotros aceptamos de buen grado servir a tu padre, seguir sus órdenes y obedecer sus edictos. ²⁴Esta es la causa por la que nuestros conciudadanos se nos muestran hostiles. Han matado a cuantos de nosotros han caído en sus manos y nos han arrebatado nuestras haciendas. ²⁵Pero no sólo han alzado su mano sobre nosotros, sino también sobre todos tus territorios*. ²⁶He aquí que hoy tienen puesto cerco a la Ciudadela de Jerusalén con intención de tomarla y han fortificado el santuario y Bet Sur. ²⁷Si no te apresuras a atajarles, se atreverán a más, y ya te será imposible contenerles.»

Campaña de Antíoco V y de Lisias. Batalla de Bet Zacarías.

²⁸Al oírlo el rey, montó en cólera y convocó a todos sus amigos, capitanes del ejército y comandantes de la caballería*. ²⁹Le llegaron tropas mercenarias de otros reinos y de las islas del mar. ³⁰El número de sus fuerzas era de cien mil infantes, veinte mil jinetes y treinta y dos elefantes adiestrados para la guerra. ³¹Viniendo por Idumea*, pusieron cerco a Bet Sur y la atacaron durante mucho tiempo, valiéndose de ingenios de guerra. Pero los sitiados, en salidas que hacían, se los quemaban y peleaban valerosamente.

³²Entonces Judas partió de la Ciudadela y acampó en Bet Zacarías*, frente al campamento real. ³³El rey se levantó de madrugada y puso en marcha el ejército con todo su ímpetu por el camino de Bet Zacarías. Los ejércitos se dispusieron para entrar en batalla y se tocaron las trompetas. ³⁴A los elefantes les habían mostrado zumo de uvas y moras para prepararlos al combate. ³⁵Las bestias estaban repartidas entre las falanges. Mil

hombres, con cota de malla y casco de bronce en la cabeza, se alineaban al lado de cada elefante. Además, con cada bestia iban quinientos jinetes escogidos, ³⁶que estaban donde el animal estuviese y le acompañaban adonde fuese, sin apartarse de él. ³⁷Cada elefante llevaba sobre sí, sujeta con cinchas, una torre fuerte de madera como defensa y tres guerreros* que combatían desde ella, además del conductor. ³⁸Al resto de la caballería el rey lo colocó a un lado y otro, en los flancos del ejército, con la misión de hostigar al enemigo y proteger las falanges*.

³⁹Cuando el sol dio sobre los escudos de oro y bronce*, resplandecieron los montes a su fulgor y brillaron como antorchas encendidas. ⁴⁰Una parte del ejército real se desplegó por las alturas de los montes, mientras algunos lo hicieron por el llano; y avanzaban con seguridad y buen orden. ⁴¹Se estremecían todos los que oían el griterío de aquella muchedumbre y el estruendo que levantaba al marchar y entorchar las armas; era, en efecto, un ejército muy grande y fuerte. ⁴²Judas y su ejército se adelantaron para entrar en batalla, y sucumbieron seiscientos hombres del ejército real. ⁴³Elezazar, llamado Avarán, viendo una de las bestias que iba protegida de una coraza real y que aventajaba en corpulencia a todas las demás, creyó que el rey iba en ella, ⁴⁴y se entregó* por salvar a su pueblo y conseguir un nombre inmortal. ⁴⁵Corrió audazmente hasta la bestia, metiéndose entre la falange, matando a derecha e izquierda y haciendo que los enemigos se apartaran de él a un lado y a otro; ⁴⁶se deslizó debajo del elefante e hiriéndole por debajo, lo mató. Cayó a tierra el animal sobre él y allí murió Eleazar. ⁴⁷Los judíos, al fin, viendo la potencia del reino y la impetuosidad de sus tropas, cedieron ante ellas.

6 24 Al comienzo del v., el texto (excepto algunos mss y Vulg.) añade: «dieron comienzo al sitio», ditografía del v. 20.

6 25 «tus territorios» Vet. Lat.; «sus territorios» griego; «nuestros territorios» Vulg.

6 28 En realidad, el que actúa es Lisias: Antíoco sólo tiene nueve años. —«comandantes», lit. «encargados de las riendas», título del que no hay otro testimonio.

6 31 Sin duda por el valle del Terebinto, 1 S 17 2, y Odolam, 2 M 12 38. En Modín tendrá lugar un primer encuentro, 2 M 13 14.

6 32 A 9 km al norte de Bet Sur. Una aldea lleva todavía este nombre.

6 37 «tres» conj.; «treinta (o treinta y dos)»

griego y lat. El original hebr. traía sin duda *šālšim*, «los tres (hombres que montan un carro)», cf. Ex 14 7; 15 4; 2 R 10 25; el traductor leería *šēlōšim*, «treinta». —«el conductor», lit. «el hindú»: expresión que terminó designando la profesión.

6 38 Lit. «con la misión de hostigar (al enemigo) y proteger (o cerrar) las falanges». —Una parte del texto dice *faraxin* en lugar de *falaxin*: «con la misión de cerrar las gargantas» (cf. v. 40?).

6 39 Posiblemente una reminiscencia bíblica, cf. 1 R 10 16.

6 44 Cf. Ga 1 4; Tm 2 6; Tt 2 14. —Parece tratarse de la acción que 2 M 13 14 sitúa «en las cercanías de Modín».

Los sirios toman Bet Sur y sitían el monte Sión.

⁴⁸El ejército real subió a Jerusalén, al encuentro de los judíos, y el rey acampó contra Judea y contra el monte Sión. ⁴⁹Hizo la paz con los de Bet Sur, que salieron de la ciudad al no tener allí víveres para sostener el sitio por ser año sabático para la tierra*. ⁵⁰El rey ocupó Bet Sur y dejó allí una guarnición para su defensa. ⁵¹Muchos días estuvo sitiando el santuario. Levantó allí plataformas de tiro e ingenios de guerra, lanzallamas, catapultas, escorpiones de lanzar flechas y hondas*. ⁵²Por su parte, los sitiados construyeron ingenios contra los ingenios de los otros y combatieron durante muchos días. ⁵³Pero no había víveres en los almacenes*, porque aquel era año séptimo, y además los israelitas liberados de los gentiles y traídos a Judea habían consumido las últimas reservas. ⁵⁴Víctimas, pues, del hambre, dejaron unos pocos hombres en el Lugar Santo y los demás se dispersaron cada uno a su casa.

El rey concede a los judíos la libertad religiosa.

⁵⁵Se enteró Lisias de que Filipo, aquel a quien el rey Antíoco había confiado antes de morir la educación de su hijo Antíoco para el trono, ⁵⁶había vuelto de Persia y Media y con él las tropas que acompañaron al rey, y que trataba de hacerse con la dirección del gobierno. ⁵⁷Entonces se apresuró a señalar la conveniencia de volverse, diciendo al rey, a los capitanes del ejército y a la tropa: «De día en día venimos a menos; las provisiones faltan; la plaza que asediamos está bien fortificada y los negocios del reino nos urgen. ⁵⁸Demos, pues, la mano a estos hombres, hagamos la paz con ellos y con toda su nación ⁵⁹y permitámosles vivir según sus costumbres tradicionales, pues irritados

por habérselas abolido nosotros, se han portado de esta manera*.» ⁶⁰El rey y los capitanes aprobaron la idea y el rey envió a proponer la paz a los sitiados. Éstos la aceptaron ⁶¹y el rey y los capitanes se la juraron. Con esta garantía salieron de la fortaleza ⁶²y el rey entró en el monte Sión. Pero al ver la fortaleza de aquel lugar, violó el juramento que había hecho y ordenó destruir la muralla que lo rodeaba*. ⁶³Luego, a toda prisa, partió y volvió a Antioquía, donde encontró a Filipo dueño de la ciudad. Le atacó y se apoderó de la ciudad por la fuerza.

Demetrio I, rey. Envía a Báquides y Alcimo a Judea.

⁷El año ciento cincuenta y uno, Demetrio, hijo de Seleuco, salió de Roma y, con unos pocos hombres, arribó a una ciudad marítima donde se proclamó rey*. ²Cuando se disponía a entrar en la residencia real de sus padres, el ejército apresó a Antíoco y a Lisias para llevarlos a su presencia. ³Al saberlo, dijo: «No quiero ver sus caras.» ⁴El ejército los mató y Demetrio se sentó en su trono real. ⁵Entonces todos los hombres sin ley e impíos de Israel acudieron a él, con Alcimo al frente, que pretendía el sumo sacerdocio. ⁶Ya en su presencia, acusaron al pueblo diciendo: «Judas y sus hermanos han hecho perecer a todos tus amigos y a nosotros nos han expulsado de nuestro país. ⁷Envía, pues, ahora una persona de tu confianza, que vaya y vea los estragos que en nosotros y en la provincia del rey han causado, y los castigue a ellos y a todos los que les apoyan.»

⁸El rey eligió a Báquides, uno de los amigos del rey, gobernador de Transeufratina*, grande en el reino y fiel al rey. ⁹Le envió con el impío Alcimo, a quien concedió el sacerdocio, a tomar venganza de los israelitas*. ¹⁰Partieron con

6 49 Según Lv 25 1, el año sabático excluía la siembra y la siega. Había comenzado el otoño del 164, ya que esta escasez data del otoño del 163.

6 51 Los «escorpiones» son ballestas. Esta descripción de la artillería de sitio selúcida es la más completa de las conocidas.

6 53 «en los almacenes» *angeliois* conj. según lat.; «en el santuario» *hagiois* griego.

6 59 Este cambio se explica por la muerte de Antíoco Epifanes, partidario de la helenización a la fuerza, por el quebranto que la carencia de víveres produce en los dos campos, v. 57, y por las intrigas de Filipo, v. 56.

6 62 El rescripto del rey, 2 M 11 25, devolvía el Templo a los judíos y no mencionaba las murallas, pero nuestro autor las considera inseparables y por lo mismo ve en este gesto el quebrantamiento de una promesa.

7 1 Demetrio I, que había sustituido a Antíoco Epifanes como rehén en Roma el 176, escapó el 161 con la complicidad de Polibio, que nos refiere el hecho. Demetrio llega primeramente a Trípoli, desde donde irá a Antioquía (v. 2). Roma le reconocerá el 160.

7 8 Es la mitad oeste del imperio selúcida, desde el Eufrates a Egipto, que Antíoco Epifanes había confiado a Lisias, 3 22. Báquides es el encargado de pacificar la región, mientras el rey acude a atajar una revuelta en Media.

7 9 A Alcimo («el valeroso», nombre griego escogido por su semejanza con el nombre judío Yaquim), se le acusa de impío porque trataba con los griegos y creaba un obstáculo a las pretensiones de los Asmoneos, pero su calidad de Aarónida legitimaba su nombramiento y atraía hacia él a los asideos, cf. vv. 12s.

un ejército numeroso y en llegando a la tierra de Judá, enviaron mensajeros a Judas y sus hermanos con falsas proposiciones de paz. ¹¹ Pero éstos no hicieron caso de sus palabras, porque vieron que habían venido con un ejército numeroso. ¹² No obstante, un grupo de escribas* se reunió con Alcimo y Báquides, tratando de encontrar una solución justa. ¹³ Los asáides eran los primeros entre los israelitas en pedirles la paz*. ¹⁴ pues decían: «Un sacerdote del linaje de Aarón ha venido con el ejército: no nos hará ningún mal.» ¹⁵ Habló con ellos amistosamente y les aseguró bajo juramento: «No intentaremos haceros mal ni a vosotros ni a vuestros amigos.» ¹⁶ Le creyeron, pero él prendió a sesenta de ellos y les hizo morir en un mismo día, según la palabra que estaba escrita*: ¹⁷ «Espancieron la carne y la sangre de tus santos en torno a Jerusalén y no hubo quien les diese sepultura.» ¹⁸ Con esto, el miedo hacia ellos y el espanto se apoderó del pueblo, que decía: «No hay en ellos verdad ni justicia, pues han violado el pacto y el juramento que habían jurado.»

Sal 79 2-3

¹⁹ Báquides partió de Jerusalén y acampó en Bet Zet. De allí mandó a prender a muchos que habían desertado donde él y a algunos del pueblo, los mató y los arrojó en el pozo grande*. ²⁰ Luego puso la provincia en manos de Alcimo, dejó con él tropas que le sostuvieran y se marchó adonde el rey. ²¹ Alcimo luchó por el sumo sacerdocio. ²² Se le unieron todos los perturbadores del pueblo, se hicieron dueños de la tierra de Judá y causaron graves males a Israel. ²³ Viendo Judas todo el daño que Alcimo y los suyos hacían a los hijos de Israel, mayor que el que habían causado los gentiles; ²⁴ salió a recorrer todo el territorio de Judea para tomar venganza de los desertores y no dejarles andar por la región.

—¹¹q
—¹²on
—¹³uo
—¹⁴q s

⁷ 12. Son Levitas o sacerdotes versados en la Ley, Esd 7, 6s; 2 Cro 34 13.

⁷ 13. Los «Piadosos», que primeramente se habían adherido a Judas, 2 42. comienzan a distanciarse. Consideran sin duda que la libertad religiosa estaba suficientemente asegurada por las concesiones del rey, 6 59. Judas, escéptico, no participa directamente en las negociaciones, aunque el rey no lo ha destituido todavía, cf. 2 M 14 12.

⁷ 16. Lit. «según la palabra que él había escrito», ex Deut. David (ms 56), Asaf (Eusebio), o el Profeta (griego luc.).

⁷ 19. «Bet Zet» («el olivar») es la lectura mejor transmitida, pero la tradición manuscrita vacila. El

Nicanor en Judea. Batalla de Cafarsalamá.

²⁵ Al ver Alcimo que Judas y los suyos cobraban fuerza y que él no podía resistirles, se volvió donde rey y les acusó de graves delitos. ²⁶ El rey envió a Nicanor uno de sus generales más distinguidos y enemigo declarado de Israel, y le mandó exterminar al pueblo. ²⁷ Nicanor llegó a Jerusalén con un ejército numeroso y envió a Judas y sus hermanos un insidioso mensaje de paz diciéndoles: ²⁸ «No haya lucha entre vosotros y yo; iré a veros amistosamente con una pequeña escolta.» ²⁹ Fue pues, donde Judas y ambos se saludaron amistosamente, pero los enemigos estaban preparados para raptar a Judas. ³⁰ Al conocer que había venido a él con engaños, se atemorizó Judas y no quiso verle más. ³¹ Viendo descubiertos sus planes, Nicanor salió a enfrentarse con Judas cerca de Cafarsalamá*. ³² Cayeron unos quinientos hombres del ejército de Nicanor y los demás huyeron a la Ciudad de David.

Amenazas contra el Templo.

³³ Después de estos sucesos, subió Nicanor al monte Sión. Salieron del Lugar Santo sacerdotes y ancianos del pueblo para saludarle amistosamente y mostrarle el holocausto que se ofrecía por el rey. ³⁴ Pero él se burló de ellos, les escarneció, les mancilló* y habló insolentemente. ³⁵ Colérico, les dijo con juramento: «Si esta vez no se me entrega Judas y su ejército en mis manos, cuando vuelva, hecha la paz, prenderé fuego a esta Casa.» Y salió lleno de furor. ³⁶ Entraron los sacerdotes y, de pie ante el altar y el santuario, exclamaron llorando: ³⁷ «Tú* has elegido esta Casa para que en ella fuese invocado tu nombre y fuese casa de oración y súplica para tu pueblo; ³⁸ toma venganza de este hombre y de su ejército y caigan bajo la espada. Acué-

nombre se ha conservado en la aldea de Bet Zeita, a 6 km al norte de Bet Sur, donde se ha encontrado un pozo con escalera en espiral. —Báquides no duda en suprimir a todos los que él estima demasiado comprometidos en la revuelta, aun a los que se habían unido a él.

⁷ 31. La «aldea de la paz», quizá la actual Quirbet Selma, cerca de Gabaón y a 4 km de Adasá (7 40), cf. 2 M 14 16+.

⁷ 34. Escupiendo en dirección al Templo, según la tradición judía.

⁷ 37. Después de «Tú», griego luc. y versiones añaden: «Señor», pero 1 M evita las palabras «Dios» y «Señor».

12 M 14
12-14
1 M 3 38; 2
9, 34-36;
15 3

12 M 14
15-24

12 M 14 30

2 M 14 31-36

date de sus blasfemias y no les des tregua.»

El día de Nicanor en Adasá.

³⁹ Nicanor partió de Jerusalén y acampó en Bet Jorón, donde se le unió un contingente de Siria. ⁴⁰ Judas acampó en Adasá* con tres mil hombres y oró diciendo: ⁴¹ «Cuando los enviados del rey* blasfemaron, salió tu ángel y mató a ciento ochenta y cinco mil de ellos; ⁴² destruye también hoy este ejército ante nosotros y reconozcan los que queden que su jefe profirió palabras impías contra tu Lugar Santo: júzgale según su maldad.»

⁴³ El día trece del mes de Adar trabaron batalla los ejércitos y salió derrotado el de Nicanor. Nicanor cayó el primero en el combate, ⁴⁴ y su ejército, al verle caído, arrojó las armas y se dio a la fuga. ⁴⁵ Les estuvieron persiguiendo un día entero, desde Adasá hasta llegar a Gázara, dando aviso tras ellos con el sonido de las trompetas. ⁴⁶ Salió gente de todos los pueblos judíos del contorno y, envolviéndoles, les obligaron a volverse los unos sobre los otros. Todos cayeron a espada; no quedó ni uno de ellos. ⁴⁷ Tomaron los despojos y el botín; cortaron la cabeza de Nicanor y su mano derecha, aquella que había extendido insolentemente, y las llevaron para exponerlas a la vista de Jerusalén. ⁴⁸ El pueblo se llenó de gran alegría; celebraron aquel día como un gran día de regocijo ⁴⁹ y acordaron conmemorarlo cada año el trece de Adar*. ⁵⁰ El país de Judá gozó de sosiego por algún tiempo*.

Elogio de los romanos*.

8 La fama de los romanos llegó a oídos de Judas. Decían que eran poderosos, se mostraban benévolos con todos los que se les unían, establecían amistad con cuantos acudían a ellos ² y eran podero-

⁷ 40. Es la Jadasá («ciudad nueva») de Jos 15 37, que 2 M 14 16 transcribe Dessau, situada entre Bet Jorón y Jerusalén.

⁷ 41. Senaquerib, como lo precisa la Vulg. Algunos mss traen «el rey de los asirios». —Después de «tu ángel», mss, griego luc. y Vet. Sir. añaden «Señor»; cf. v. 37+.

⁷ 49. El 13 de Adar del 151 seléucida cae hacia el 28 de marzo del 160 a.C. El 13 de Adar estaba inscrito entre los días festivos como «Día de Nicanor», cf. 2 M 15 36. La celebración cesó muy pronto en el Judaísmo.

⁷ 50. Aquí es donde concluye el relato de 2 M.

⁸. El elogio de los romanos sirve de introducción al tratado concluido entre Judas y Roma, vv. 17s. Ésta ayudada de buena gana a los rebeldes

rosos). Le contaron sus guerras y las proezas que habían realizado entre los galos*, cómo les habían dominado y sometido a tributo; ³ todo cuanto habían hecho en la región de España para hacerse con las minas de plata y oro de allí, ⁴ cómo se habían hecho dueños de todo el país gracias a su prudencia y perseverancia (a pesar de hallarse aquel país a larga distancia del suyo); a los reyes venidos contra ellos desde los confines de la tierra; los habían derrotado e inferido fuerte descalabro, y los demás les pagaban tributo cada año; ⁵ habían vencido en la guerra a Filipo, a Perseo, rey de los Kitim, y a cuantos se habían alzado contra ellos, y los habían sometido*; ⁶ Antioco el Grande, rey de Asia, había ido a hacerles la guerra con ciento veinte elefantes, caballería, carros y tropas muy numerosas, y fue derrotado, ⁷ le apresaron vivo* y le obligaron, a él y a sus sucesores en el trono, a pagarles un gran tributo, a entregar rehenes y a ceder algunas de sus mejores provincias: la provincia índica, Media y Lidia, que le quitaron para dárselas al rey Eumeno; ⁹ los de Grecia habían concebido el proyecto de ir a exterminarlos, ¹⁰ y en sabiéndolo los romanos, enviaron contra ellos a un solo general, les hicieron la guerra, mataron a muchos de ellos, llevaron cautivos a sus mujeres y niños, saquearon sus bienes, subyugaron el país, arrasaron sus fortalezas y les sometieron a servidumbre hasta el día de hoy*; ¹¹ a los demás reinos y a las islas, a cuantos en alguna ocasión les hicieron frente, los destruyeron y redujeron a servidumbre.

¹² En cambio, a sus amigos y a los que en ellos buscaron apoyo, les mantuvieron su amistad. Tienen bajo su dominio a los reyes vecinos y a los lejanos y todos cuantos oyen su nombre les temen; ¹³ Aquellos a quienes quieren ayudar, consiguen el trono, reinan; y deponen a

para debilitar a las monarquías todavía no derrocadas, sometidas.

⁸ 2. Lit. «los galatas». Sin duda se trata de los galos cisalpinos, sometidos el 222.

⁸ 5. Filipo, rey de Macedonia, fue derrotado el 197 en Cinoscéfalos y su hijo Perseo el 168 en Pidna.

⁸ 7. Derrota de Magnesia de Sípilos, el 189, seguida del gravosísimo tratado de Apamea, cf. 2 M 3+.

⁸ 10. Estos dos vv. no pueden menos de referirse a la derrota de la liga aquiea, a la destrucción de Corinto y a la reducción de Grecia a provincia romana, el 146. El autor rebasa ampliamente el horizonte de Judas.

los que ellos quieren. Han alcanzado gran altura. ¹⁴No obstante, ninguno de ellos se ciñe la diadema ni se viste de púrpura para engreírse con ella. ¹⁵Se han creado un Consejo, donde cada día trescientos veinte consejeros deliberan constantemente en favor del pueblo para mantenerlo en buen orden. ¹⁶Confían cada año a uno solo* el mando sobre ellos y el dominio de toda su tierra. Todos obedecen a este solo hombre sin que haya entre ellos envidias ni celos.

Alianza de los judíos con los romanos.

2 M 4 11

¹⁷Judas eligió a Eupólemo, hijo de Juan, y de Haqós, y a Jasón, hijo de Eleazar, y los envió a Roma a concertar amistad y alianza*, ¹⁸para sacudirse el yugo de encima, porque veían que el reino de los griegos tenía a Israel sometido a servidumbre. ¹⁹Partieron, pues, para Roma y luego de un larguísimo viaje, entraron en el Consejo, donde tomando la palabra, dijeron: ²⁰Judas, llamado Macabeo, sus hermanos y el pueblo judío nos han enviado donde vosotros para concertar con vosotros alianza y paz y para que nos inscribáis en el número de vuestros aliados y amigos.» ²¹La propuesta les pareció bien. ²²Esta es la copia de la carta que enviaron a Jerusalén, grabada en planchas de bronce, para que fuesen allí para ellos documento de paz y alianza:

14 18

²³«Felicidad a los romanos y a la nación de los judíos por mar y tierra para siempre. Lejos de ellos la espada y el enemigo. ²⁴Pero, si le sobreviene una guerra primero a Roma o a cualquiera de sus aliados en cualquier parte de sus dominios, ²⁵la nación de los judíos luchará a su lado, según las circunstancias se lo dicten, de todo corazón. ²⁶No darán a los enemigos ni les suministrarán trigo, armas, dinero ni naves. Así lo ha decidido Roma. Guardarán sus compromisos sin recibir compensación alguna. ²⁷De la misma ma-

nera, si sobreviene una guerra primero a la nación de los judíos, los romanos lucharán a su lado, según las circunstancias se lo dicten, con toda el alma. ²⁸No darán a los combatientes trigo, armas, dinero ni naves. Así lo ha decidido Roma. Guardarán sus compromisos sin dolo. ²⁹En estos términos se han concertado los romanos con el pueblo de los judíos. ³⁰Si posteriormente unos y otros deciden añadir o quitar algo, lo podrán hacer a su agrado, y lo que añadan o quiten será valedero*.

³¹«En cuanto a los males que el rey Demetrio les ha causado, le hemos escrito diciéndole: ¿Por qué has hecho sentir pesadamente tu yugo sobre nuestros amigos y aliados los judíos? ³²Si otra vez vuelven a quejarse de ti, nosotros les haremos justicia y te haremos la guerra por mar y tierra.»

Batalla de Beerzet y muerte de Judas Macabeo*.

9 ¹Cuando supo Demetrio que Nicanor y su ejército habían caído en la guerra, envió a la tierra de Judá, en una nueva expedición, a Báquides y Alcimo con el ala derecha de su ejército. ²Tomaron el camino de Galilea y pusieron cerco a Mesalot* en el territorio de Arbelas; se apoderaron de ella y mataron mucha gente. ³El primer mes del año ciento cincuenta y dos* acamparon frente a Jerusalén, ⁴de donde partieron con veinte mil hombres y dos mil jinetes en dirección a Beerzet*. ⁵Judas tenía puesto su campamento en Eleasá* y estaban con él tres mil hombres escogidos. ⁶Pero al ver la gran muchedumbre de los enemigos, les entró mucho miedo y muchos escaparon del campamento; no quedaron más que ochocientos hombres. ⁷Judas vio que su ejército estaba desbandado y que la batalla le apremiaba, y se le quebrantó el corazón, pues no había tiempo de volverlos a juntar. ⁸Aunque desfallecido, dijo a los

que le habían quedado: «Levantémonos y subamos contra nuestros adversarios por si podemos hacerles frente.» ⁹Trataban de disuadirle diciéndole: «No podemos; salvemos nuestras vidas de momento y volvamos luego con nuestros hermanos para combatir contra ellos, que ahora estamos pocos.» ¹⁰Judas replicó: «¡Eso nunca, obrar así y huir ante ellos! Si nuestra hora ha llegado, muramos con valor por nuestros hermanos y no dejemos tacha a nuestra gloria.»

¹¹Salió la tropa del campamento y se ordenó para irles al encuentro: la caballería dividida en dos escuadrones, arqueros y honderos en avanzadilla, y los más aguerridos en primera línea; ¹²Báquides ocupaba el ala derecha. La falange se acercó por los dos lados y tocaron las trompetas. Los que estaban con Judas tocaron también las suyas, ¹³y la tierra se estremeció con el estruendo de los ejércitos. Se trabó el combate y se mantuvo desde el amanecer hasta la caída de la tarde.

¹⁴Vio Judas que Báquides y sus mejores tropas se encontraban en la parte derecha; se unieron a él los más esforzados, ¹⁵y derrotaron al ala derecha y la persiguieron hasta los montes de Azara*. ¹⁶Pero el ala izquierda, al ver derrotada el ala derecha, se volvió sobre los pasos de Judas y los suyos, por detrás. ¹⁷La lucha se encarnizó y cayeron muchos de uno y otro bando. ¹⁸Judas cayó y los demás huyeron.

Funerales por Judas Macabeo.

¹⁹Jonatán y Simón tomaron a su hermano Judas y le dieron sepultura en el sepulcro de sus padres en Modín. ²⁰Todo Israel le lloró, hizo gran duelo por él y muchos días estuvieron repitiendo esta lamentación: ²¹«¡Cómo ha caído el héroe que salvaba a Israel!» ²²Las demás empresas de Judas, sus guerras, proezas que realizó, ocasiones en que alcanzó gloria, fueron demasiado numerosas para ser escritas.

2 S 1 27

IV. Jonatán jefe de los judíos y sumo sacerdote (160-143 a. C.)

Triunfo del partido griego.

Jonatán, jefe de la resistencia.

²³Con la muerte de Judas asomaron los sin ley por todo el territorio de Israel y levantaron cabeza todos los que obraban la iniquidad. ²⁴Hubo entonces un hambre extrema y el país se pasó a ellos. ²⁵Báquides escogió hombres impíos y los puso al frente del país. ²⁶Se dieron éstos a buscar con toda su suerte de pesquisas a los amigos de Judas y los llevaban a Báquides, que les castigaba y escarnecía. ²⁷Tribulación tan grande no sufrió Israel desde los tiempos en que dejaron de aparecer profetas.

446+

²⁸Entonces todos los amigos de Judas se reunieron y dijeron a Jonatán: ²⁹«Desde la muerte de tu hermano Judas no tenemos un hombre semejante a él que salga y vaya contra los enemigos, contra Báquides y contra los que odian a nuestra nación. ³⁰Por eso, te elegimos hoy a ti para que, ocupando el lugar de tu herma-

no, seas nuestro jefe y guía en la lucha que sostenemos.» ³¹En aquel momento Jonatán tomó el mando como sucesor de su hermano Judas.

Jonatán en el desierto de Técoa.

Episodios sangrientos en torno a Mádabe.

³²Al enterarse Báquides trataba de hacer morir a Jonatán. ³³Pero Jonatán lo supo y su hermano Simón y todos sus partidarios y huyeron al desierto de Técoa, donde establecieron su campamento junto a las aguas de la cisterna de Asfar*. ³⁴(Báquides se enteró un día de sábado y pasó con todas las tropas al lado de allá del Jordán*.)

³⁵Jonatán envió a su hermano, jefe de la tropa, a pedir a sus amigos los nabateos autorización para dejar con ellos su impedimenta, que era mucha. ³⁶Pero los hijos de Amrai*, los de Medabá, hicieron una salida, se apoderaron de Juan y de cuanto llevaba y se alejaron con su presa.

525+

8 16 En realidad había dos cónsules, pero quizá el autor solamente conoce la existencia de un único cónsul, que estaba encargado de los asuntos de Oriente.

8 17 Esta embajada parece que tuvo lugar antes de la muerte de Nicanor (que sólo en dos meses fue anterior a la de Judas): uno siente deseos de identificarla con la que Josefo menciona para el año 161.

8 30 Aquí concluye el texto del tratado, cuyo estilo recuerda otros documentos similares. El párrafo siguiente resume una respuesta oral dada a los enviados.

9 El relato es continuación de 7 50.

9 2 «Galilea» conj. según Josefo; «Gálgala» griego y lat. —«Mesalot», topónimo hebr. que sig-

nifica «senderos»: al parecer, llevaban a las cavernas de Arbelas que en diversas ocasiones sirvieron de refugio.

9 3 Abril-mayo del 160.

9 4 «Beerzet» griego luc., Vet. Sir. y Josefo. Es la actual Birzeit, a 20 km al norte de Jerusalén. Si se mantiene la lectura «Berean» o «Beret» de griego y lat., habrá que situar el campamento en El-Biré, la Beerot bíblica, Jos 9 17, a 13 km al sur de Birzeit.

9 5 «Eleasá» mss; «Elasá» o «Alasá» conjunto del griego. Si se trata del Khirbet El'asa, cerca de Bet Jorón, el campamento de Judas se encuentra muy alejado del de Báquides, lo cual no concuerda con el relato, a no ser que aquí se trate de la base de retaguardia de Judas.

9 15 «Azara» según Josefo; «Azotos» griego y lat., pero no hay montes cerca de Azotos (la antigua Ásdod).

9 33 Técoa o Thekoi, patria del profeta Amós, al sudeste de Belén, domina una región árida, 2 Cro 20 20; sus arroyos que bajaban al mar Muerto habían servido de refugio a los partidarios de David, 1 S 24; 26, y serán igualmente utilizados por los partidarios

de Bar Kokheba durante la segunda rebelión judía (132-135 p.C.). —El topónimo «Asfar» no se ha identificado.

9 34 Duplicado del v. 43.

9 36 «Amrai» según Josefo y sir.; «Ambrei» o «Iambri» griego, lat. —Los «Bene-Amrai» son una tribu árabe, diferente de los Nabateos.

³⁷Después de esto, Jonatán y su hermano Simón, recibieron la noticia de que los hijos de Amrai celebraban una espléndida boda y traían de Nabatá*, en medio de gran pompa, a la novia, hija de uno de los principales de Canaán. ³⁸Recordaron entonces el sangriento fin de su hermano Juan y subieron a ocultarse al abrigo de la montaña. ³⁹Al alzar los ojos, vieron que avanzaba en medio de confusa algazara una numerosa caravana, y que a su encuentro venía el novio, acompañado de sus amigos y hermanos, con tambores, música y gran aparato. ⁴⁰Salieron entonces de su emboscada y cayeron sobre ellos para matarlos. Muchos cayeron muertos y los demás huyeron a la montaña. Se hicieron con todos sus despojos. ⁴¹*La boda acabó en duelo y la música en lamentación.* ⁴²Una vez tomada venganza de la sangre de su hermano, se volvieron a las orillas pantanosas del Jordán.

El paso del Jordán.

⁴³Al enterarse Báquides, vino el día de sábado con numerosa tropa a las riberas del Jordán. ⁴⁴Jonatán dijo a su gente: «Levantémonos y luchemos por nuestras vidas, que hoy no es como ayer y anteayer. ⁴⁵Delante de nosotros y detrás, la guerra; por un lado y por otro, las aguas del Jordán, las marismas, las malezas: no hay lugar a donde retirarse. ⁴⁶Levantad, pues, ahora la voz al Cielo para salvarnos de las manos de vuestros enemigos.» ⁴⁷Entablado el combate, Jonatán tendió su mano para herir a Báquides y éste le esquivó echándose atrás, ⁴⁸con lo que Jonatán y los suyos pudieron lanzarse al Jordán y ganar a nado la orilla opuesta. Sus enemigos no atravesaron el río en su persecución*. ⁴⁹Unos mil hombres del ejército de Báquides sucumbieron aquel día.

Fortificaciones de Báquides.

Muerte de Alcimo.

⁵⁰Vuelto a Jerusalén, hizo Báquides le-

vantar ciudades fortificadas en Judea: la fortaleza de Jericó, Emaús, Bet Jorón, Betel, Tamnatá, Faratón y Tefón*, con altas murallas, puertas y cerrojos ⁵¹y puso en ellas guarniciones que hostilizaran a Israel. ⁵²Fortificó también la ciudad de Bet Sur, Gázara y la Ciudadela, y puso en ellas tropas y depósitos de víveres. ⁵³Tomó como rehenes a los hijos de los principales de la región y los dejó bajo guardia en la Ciudadela de Jerusalén.

⁵⁴El segundo mes del año ciento cincuenta y tres*, ordenó Alcimo demoler el muro del atrio interior del Lugar Santo. Destruía con ello la obra de los profetas*. Había comenzado la demolición, ⁵⁵cuando en aquel tiempo sufrió Alcimo un ataque y su obra quedó parada. Se le obstruyó la boca y se le quedó paralizada, ⁵⁶de suerte que no le fue posible ya pronunciar palabra ni dar disposiciones en lo tocante a su casa. ⁵⁶Alcimo murió entonces en medio de grandes sufrimientos. ⁵⁷Cuando Báquides vio que había muerto Alcimo, se volvió adonde el rey y hubo tranquilidad en el país de Judá por espacio de dos años.

Sitio de Bet Basí.

⁵⁸Todos los sin ley se confabularon diciendo: «Jonatán y los suyos viven tranquilos y confiados. Hagamos, pues, venir ahora a Báquides y los prenderá a todos ellos en una sola noche.» ⁵⁹Fueron a comunicar el plan con él, ⁶⁰y Báquides se puso en marcha con un fuerte ejército. Envío cartas secretas a sus aliados de Judea ordenándoles prender a Jonatán y a los suyos. Pero no pudieron, porque fueron conocidas sus intenciones, ⁶¹antes bien ellos prendieron a unos cincuenta hombres de la región, cabecillas de esta maldad, y les dieron muerte.

⁶²A continuación, Jonatán, Simón y los suyos se retiraron a Bet Basí*, en el desierto, repararon lo que en aquella plaza estaba derruido y la fortificaron. ⁶³En sabiéndolo Báquides, juntó a toda su gente y convocó

a sus partidarios de Judea. ⁶⁴Llegó y puso cerco a Bet Basí, la atacó durante muchos días y construyó ingenios de guerra. ⁶⁵Jonatán, dejando a su hermano Simón en la ciudad, salió por la región y fue con una pequeña tropa. ⁶⁶Con la que derrotó en su campamento a Odomerá y a sus hermanos, así como a los hijos de Fasirón*. Éstos empezaron a herir y a subir con las tropas. ⁶⁷Simón y sus hombres, por su parte, salieron de la ciudad y dieron fuego a los ingenios. ⁶⁸Trabaron combate con Báquides, le derrotaron y le dejaron sumido en profunda amargura, porque habían fracasado su plan y su ataque. ⁶⁹Montó en cólera contra los hombres sin ley que le habían aconsejado venir a la región, mató a muchos de ellos y decidió volverse a su tierra. ⁷⁰Al saberlo, le envió Jonatán legados para concertar con él la paz y conseguir que les devolviera los prisioneros. ⁷¹Báquides aceptó y accedió a las peticiones de Jonatán. Se comprometió con juramento a no hacerle mal en todos los días de su vida, ⁷²y le devolvió los prisioneros que anteriormente había capturado en el país de Judá. Partió luego para su tierra y no volvió más a territorio judío. ⁷³Así descansó la espada en Israel. Jonatán se estableció en Mikmás, comenzó a juzgar al pueblo e hizo desaparecer de Israel a los impíos*.

Rivalidad de Alejandro Balas.

Nombra a Jonatán sumo sacerdote.

10 ¹El año ciento sesenta, Alejandro Epifanes*, hijo de Antíoco, vino por mar y ocupó Tolemaida donde, siendo bien acogido, se proclamó rey*. ²Al tener noticia de ello, el rey Demetrio juntó un ejército muy numeroso y salió a su encuentro para combatir con él. ³Envío también Demetrio una carta amistosa a Jonatán en que prometía engrandecerle, ⁴porque se decía: «Adelantémonos a hacer la paz con ellos antes que Jonatán la haga con Filipo contra nosotros, ⁵al recordar los males que le causamos a él, a sus hermanos y a su nación.»

⁶Le concedía autorización para reclutar tropas, fabricar armamento y contarse entre sus aliados. Mandaba, además, que le fuesen entregados los rehenes que se encontraban en la Ciudadela.

⁷Jonatán fue a Jerusalén y leyó la carta a oídos de todo el pueblo y de los que ocupaban la Ciudadela. ⁸Les entró mucho miedo cuando oyeron que el rey le concedía autorización para reclutar tropas. ⁹La gente de la Ciudadela entregó los rehenes a Jonatán y él los devolvió a sus padres. ¹⁰Jonatán fijó su residencia en Jerusalén y se dio a reconstruir y restaurar la ciudad. ¹¹Ordenó a los encargados de las obras levantar las murallas y rodear el monte Sión con piedras de sillería* para fortificarlo, y así lo hicieron. ¹²Los extranjeros que ocupaban las fortalezas levantadas por Báquides, huyeron; ¹³abandonando sus puestos partieron cada uno para su país. ¹⁴Sólo en Bet Sur quedaron algunos de los que habían abandonado la Ley y los preceptos porque esta plaza era su refugio.

¹⁵El rey Alejandro se enteró de los ofrecimientos que Demetrio había hecho a Jonatán. Le contaron además las guerras y proezas que él y sus hermanos habían realizado y los trabajos que habían sufrido. ¹⁶Y dijo: «Podremos hallar otro hombre como éste? Hagamos de él un amigo y un aliado nuestro.» ¹⁷Le escribió, pues, y le envió una carta redactada en los siguientes términos: ¹⁸«El rey Alejandro saluda a su hermano Jonatán. ¹⁹Hemos oído que eres un valiente guerrero y digno de ser amigo nuestro. ²⁰Por eso te nombramos hoy sumo sacerdote de tu nación* y te concedemos el título de amigo del rey —le enviaba al mismo tiempo una clámide de púrpura y una corona de oro—. Por tu parte, haz tuya nuestra causa y guárdanos tu amistad.»

²¹El séptimo mes del año ciento sesenta*, con ocasión de la fiesta de las Tiendas, vistió Jonatán los ornamentos sagrados; reclutó tropas y fabricó gran cantidad de armamento.

9 37 «Nabatá» según Josefo; «Gabadán» o «Nabadat» griego, lat. —Se trata sin duda de una plaza fuerte aramea de Nebo, Nm 32 3, al borde de la llanura de Moab, llamada aquí «Canaán», término que engloba a todos los indígenas gentiles.

9 48 Situamos el encuentro, con Josefo, en la orilla oeste del Jordán, donde Jonatán levantaría su campamento con la intención de ganar la región occidental del mar Muerto. Báquides le obliga a volverse a la orilla oriental del río que él, por su parte, no franquea.

9 50 «Tamnatá, Faratón», lat. sir., Josefo; griego y mss lat., los reducen a un solo nombre. —Tamnatá es la Timná de Jos 19 15; Faratón es Piratón, Jc 12 15, y Tefón puede ser Tappuaj, Jos 12 17.

—Las excavaciones arqueológicas practicadas en Guézer, Bet Sur, Betel y Jericó confirman la ocupación selúcida.

9 54 (a) Abril-mayo del 159.

9 54 (b) Sin duda, los de la vuelta del Destierro, como Ageo y Zacarías. Este muro quizá corresponde a la balaustrada que separará el atrio de los gentiles del de los judíos en el Templo de Herodes, cf. Ez 44 9, pero los dos patios que el texto supone pueden ser los que existían ya en tiempo de Manasés, 2 R 21 5.

9 62 La lista de los repatriados de Babilonia menciona a los Hijos de Besay, Esd 2 17, que pudieron dar el nombre a nuestra localidad, hoy Beit Bassá, entre Belén y Técoa.

9 66 Tribus árabes que al parecer colaboraban con Báquides.

9 73 Como Judas, Jonatán es equiparado a un Juez, cf. 3 10; 4 4, etc. Mikmás o Majmas, al sudeste de Betel, era célebre por la gesta de Jonatán hijo de Saut, 1 S 14.

10 1 (a) Este epíteto se lee en las monedas, pero la historia le conoce con el nombre de Alejandro Balas. Se hacía pasar por hijo de Antíoco Epifanes.

10 1 (b) La defección de Tolemaida en favor de Balas tuvo lugar el 152. Este había recibido el asentimiento del Senado a comienzos del mismo año.

10 11 «de sillería», lit. «de cuatro caras», griego luc., lat.; «de cuatro pies» griego.

10 20 Jonatán es descendiente de Yehoyarib, jefe

de una de las clases sacerdotales, cf. 2 1, 54, y Alejandro, soberano reconocido, tenía el derecho de nombrarlo, cf. 7 9; 2 M 4 24. Así quedaba su plantada la familia de los Oniadas que tradicionalmente daba los sumos sacerdotes. Esta fue sin duda la ocasión en que el hijo de Onías III se refugió en Egipto donde levantó el templo de Leontópolis, cf. 2 M 1 1, y en que otro sacerdote, el «Maestro de Justicia» del que habla el escrito esenio llamado *Documento de Damasco*, se refugió en Qumrán. —Jonatán inaugura una dinastía de príncipes-sacerdotes, como otras que existían en aquella época. Con sus sucesores (los Asmoneos) las preocupaciones políticas se impondrán a las preocupaciones religiosas.

10 21 Octubre del 152.

Carta de Demetrio I a Jonatán.

²²Demetrio, al saber lo sucedido, dijo disgustado: ²³«¿Qué hemos hecho para que Alejandro se nos haya adelantado en ganar la amistad y el apoyo de los judíos? ²⁴Les escribiré también yo con ofrecimientos de dignidades y riquezas para que sean auxiliares míos.» ²⁵Y les escribió en estos términos:

²⁶El rey Demetrio saluda a la nación de los judíos. Nos hemos enterado con satisfacción de que habéis guardado los términos de nuestra alianza y perseverado en nuestra amistad sin pasaros al bando de nuestros enemigos. ²⁷Continuad, pues guardándonos fidelidad y os recompensaremos por todo lo que por nosotros hagáis. ²⁸Os descargaremos de muchas obligaciones y os concederemos favores. ²⁹Y ya desde ahora os libero y descargo a todos los judíos de las contribuciones, del impuesto de la sal y de las coronas. ³⁰Renuncio también de hoy en adelante a percibir el tercio de los granos y la mitad de los frutos de los árboles que me correspondían*, del país de Judá y también de los tres distritos que le son anexionados de Samaría-Galilea*...a partir de hoy para siempre. ³¹Jerusalén sea santa y exenta, así como todo su territorio, sus diezmos y tributos.

³²Renuncio asimismo a mi soberanía sobre la Ciudadela de Jerusalén y se la cedo al sumo sacerdote que podrá poner en ella de guarnición a los hombres que él elija. ³³A todo judío llevado cautivo de Judá a cualquier parte de mi reino, le devuelvo la libertad sin rescate. Todos queden libres de tributo, incluso sobre sus ganados. ³⁴Todas las fiestas, los sábados y los novilunios y, además del día fijado, los tres días que las preceden y los tres que las siguen, sean todos ellos días de inmunidad y franquicia* para todos los judíos residentes en mi reino: ³⁵nadie tendrá autorización para demandarles ni inquietarles a ninguno de ellos por nin-

gún motivo. ³⁶En los ejércitos del rey sean alistados hasta treinta mil judíos que percibirán la soldada asignada a las demás tropas del rey. ³⁷De ellos, algunos serán apostados en las fortalezas importantes del rey y otros ocuparán puestos de confianza en el reino. Sus oficiales y jefes salgan de entre ellos, y vivan conforme a sus leyes, como lo ha dispuesto el rey para el país de Judá. ³⁸Los tres distritos incorporados a Judea, de la provincia de Samaría, queden anexionados a Judea y contados por suyos, de modo que, sometidos a un mismo jefe, no acaten otra autoridad que la del sumo sacerdote. ³⁹Entrego Tolemaida y sus dominios como obsequio al Lugar Santo de Jerusalén para cubrir los gastos normales del Lugar Santo*. ⁴⁰Por mi parte, daré cada año quince mil siclos de plata, que se tomarán de los ingresos reales en las localidades convenientes. ⁴¹Todo el excedente que los funcionarios no hayan entregado como en años anteriores, lo darán desde ahora para las obras de la Casa. ⁴²Además, los cinco mil siclos de plata que se deducían de los ingresos del Lugar Santo en la cuenta de cada año, los cedo por ser emolumento de los sacerdotes en servicio del culto. ⁴³Todo aquel que por deudas con los impuestos reales, o por cualquier otra deuda, se refugie en el Templo de Jerusalén o en su recinto, quede inmune, él y cuantos bienes posea en mi reino. ⁴⁴Los gastos que se originen de las construcciones y reparaciones en el Lugar Santo correrán a cuenta del rey. ⁴⁵Los gastos de la construcción de las murallas de Jerusalén y la fortificación de su recinto correrán asimismo a cuenta del rey, como también la reconstrucción de murallas en Judea.»

Jonatán rechaza las ofertas de Demetrio. Muerte del rey.

⁴⁶Cuando Jonatán y el pueblo oyeron tales ofrecimientos, no les dieron crédito

10 30 (a) «el tercio» Vet. Lat., Vet. Sir; «a cambio del tercio» griego. —El «impuesto de la sal» (lit. «el precio de la sal») es el contravalor de la sal del mar Muerto debido al rey, cf. 11 35. Las «coronas» («palmas» o «ramos de olivo», 13 37; 2 M 14 4) son presentes ofrecidos al soberano, en realidad hechos en especies contantes y sonantes. —Estas pesadas tasas que, desde el 165 habían sustituido al tributo, cf. 3 36+, se explican por las pretensiones que los seléucidas tenían, como los Tolomeos de Egipto, de ser los propietarios de todas las tierras, que en cierto modo arrendaban a los indígenas. Pero ciertamente el tributo parece

restablecido: en el texto habría que suplir «a cambio de 300 talentos», cf. 11 28.

10 30 (b) Los distritos conquistados por Judas, que los judíos consideraban suyos y que, por otra parte, Baquides había incluido en Judea, cf. 9 50.

10 34 Generalización de la costumbre según la cual las deudas y derechos de fiato quedaban suspendidos durante las fiestas de peregrinación.

10 39 Era como una invitación a que los judíos realizaran una incursión contra la base de operaciones de Balas, 10 1; precisamente tenían una cuenta que ajustar con los Tolomeos, 2 M 6 8; 1 M 5 15, 22.

ni los aceptaron, porque recordaban los graves males que Demetrio había causado a Israel y la opresión tan grande a que les había sometido. ⁴⁷Se decidieron, pues, por el partido de Alejandro que, a su parecer, les ofrecía mayores ventajas* y fueron aliados suyos en todo tiempo. ⁴⁸El rey Alejandro juntó un gran ejército y acampó frente a Demetrio. ⁴⁹Los dos reyes trabaron combate y salió huyendo el ejército de Alejandro. Demetrio se lanzó en su persecución y prevaleció sobre ellos. ⁵⁰Mantuvo vigorosamente el combate hasta la puesta del sol. Pero en aquella jornada Demetrio sucumbió.

Boda de Alejandro y Cleopatra. Jonatán, estratega y gobernador.

⁵¹Alejandro envió embajadores a Tolomeo, rey de Egipto, con el siguiente mensaje: ⁵²«Vuelto a mi reino, me he sentado en el trono de mis padres y ocupado el poder después de derrotar a Demetrio y hacerme dueño de nuestro país: ⁵³porque trabé combate con él y luego de derrotarle a él y a su ejército, nos hemos sentado en su trono real. ⁵⁴Establezcamos, pues, vínculos de amistad entre nosotros y dame a tu hija por esposa; seré tu yerno y te haré, como a ella, presentes dignos de ti.»

⁵⁵El rey Tolomeo le contestó diciendo: «¡Dichoso el día en que, vuelto al país de tus padres, te sentaste en el trono de su reino! ⁵⁶Pues bien, haré por tí lo que has escrito. Pero ven a encontrarme en Tolemaida donde nos veamos el uno al otro, y te tomaré por yerno como has dicho.»

⁵⁷Tolomeo partió de Egipto llevando consigo a su hija Cleopatra y llegó a Tolemaida. Era el año ciento sesenta y dos*. ⁵⁸El rey Alejandro fue a su encuentro, y Tolomeo le entregó a su hija Cleopatra y celebró la boda en Tolemaida con la gran magnificencia que suelen los re-

yes. ⁵⁹El rey Alejandro escribió a Jonatán que fuera a verle. ⁶⁰Partió éste con gran pompa hacia Tolemaida, se entrevistó con los reyes, les dio a ellos y a sus amigos plata y oro, les hizo numerosos presentes y halló gracia a sus ojos. ⁶¹Entonces se unieron contra él algunos rebeldes, peste de Israel, para querellarse de él, pero el rey no les hizo ningún caso*; ⁶²antes bien, dio orden de que le quitaran a Jonatán sus vestidos y le vistieran de púrpura. Cumplida la orden, ⁶³le hizo el rey sentar a su lado y dijo a sus capitanes: «Salid con él por medio de la ciudad y anunciad a voz de heraldo que nadie le levante acusación alguna ni le molesten por ningún motivo.» ⁶⁴Sus acusadores, que vieron el honor que a voz de heraldo se le hacía y a él vestido de púrpura, huyeron todos. ⁶⁵El rey, queriendo honrarle, le inscribió entre sus primeros amigos y le nombró estratega y mericarca*. ⁶⁶Jonatán regresó a Jerusalén con paz y alegría.

Demetrio II. Apolonio, gobernador de Cesiria, derrotado por Jonatán.

⁶⁷El año ciento sesenta y cinco, Demetrio, hijo de Demetrio, vino de Creta al país de sus padres*. ⁶⁸Al enterarse el rey Alejandro, quedó muy disgustado y se volvió a Antioquía. ⁶⁹Demetrio confirmó a Apolonio como gobernador de Cesiria*, el cual, juntando un numeroso ejército, acampó en Yamnia y envió a decir a Jonatán, sumo sacerdote:

⁷⁰«Tú eres el único en levantarte contra nosotros, y por tu causa he venido a ser yo objeto de irrisión y desprecio. ¿Por qué ejerces tu poder contra nosotros desde las montañas? ⁷¹Si es que tienes confianza en tus fuerzas, baja ahora a encontrarte con nosotros en la llanura y allí nos mediremos, que conmigo está la fuerza de las ciudades. ⁷²Pregunta y sabrás quién soy yo y quiénes los auxiliares nuestros. Ellos dicen que no podréis manteneros frente a nosotros, que ya dos ve-

10 47 «les ofrecía mayores ventajas» conj.; el griego: «fue para ellos príncipe de palabras pacíficas» apenas tiene algún sentido. El traductor confundiría *hil-lim* «ventaja» con *salom* «paz».

10 57 En el otoño del 150 a.C. —Cleopatra Thea, hija de Tolomeo VI Filometor, se casaría sucesivamente con Alejandro Balas (de quien naciera Antíoco VI), Demetrio II, 11 12, y el hermano de éste, Antíoco VII.

10 61 Los judíos del partido griego consideraban, y no sin razón, que no se les recompensaba debidamente por su adhesión al helenismo. Algunos veían con disgusto que se rechazaran los derechos de otras familias sacerdotales.

10 65 El mericarca gobernaba una merida (cf. Hch

16 12), es decir, una «parte» de territorio mayor que el de una estrategia, aquí la de Judea con los tres distritos, v. 30. Ver el caso análogo de Apolonio el Misarca, 3 10; 2 M 5 24. Para el título de «primer amigo», cf. 1 M 2 18; 2 M 8 9.

10 67 El 147 a.C., pero de hecho sólo el 145 dará comienzo a su reinado, después de la muerte de Alejandro, 11 17. Reinará hasta el 125, con una interrupción del 138 al 129, cuando, prisionero de los partos, será sustituido por su hermano Antíoco VII, cf. 14 3; 15 15.

10 69 Sin duda, el Apolonio que ayudó a Demetrio I a fugarse de Roma, cf. 7 1. Lleva el mismo nombre que su padre, que también fue gobernador de Cesiria y Fenicia, 2 M 3 5.

ces tus padres fueron derrotados en su país*,⁷³ y que ahora no podrás resistir a la caballería y a un ejército tan grande en la llanura donde no hay piedra, ni roca, ni lugar donde huir.»

⁷⁴Cuando Jonatán oyó las palabras de Apolonio, se le sublevó el espíritu. Escogió diez mil hombres y partió de Jerusalén. Su hermano Simón fue a su encuentro para ayudarlo.⁷⁵ Acampó frente a Joppe. Los de la ciudad le cerraron las puertas, porque había en Joppe una guarnición de Apolonio. La atacaron⁷⁶ y la gente de la ciudad, atemorizada, les abrió las puertas, y Jonatán se hizo dueño de Joppe.⁷⁷ Cuando Apolonio se enteró, puso en pie de guerra tres mil jinetes y un numeroso ejército y partió en dirección a Azoto, como que quería pasar por allí, pero al mismo tiempo se iba adentrando en la llanura porque tenía mucha caballería y confiaba en ella.⁷⁸ Jonatán fue tras él persiguiéndole hacia Azoto y ambos ejércitos trabaron combate.⁷⁹ Había dejado Apolonio mil jinetes ocultos a espaldas de ellos.⁸⁰ Se dio cuenta Jonatán de que a sus espaldas había una emboscada. Estos rodearon su ejército y dispararon tiros sobre la tropa desde la mañana hasta el atardecer;⁸¹ pero la tropa se mantuvo firme, como lo había ordenado Jonatán, y los caballos de los enemigos se cansaron.⁸² Sacó entonces Simón su ejército y atacó a la falange — pues ya la caballería estaba agotada — la derrotó y puso en fuga,⁸³ mientras la caballería se desbandaba por la llanura. En su huida llegaron a Azoto y entraron en Bet Dagón, el templo de su ídolo, para salvarse.⁸⁴ Pero Jonatán prendió fuego a Azoto y a las ciudades que la rodeaban, se hizo con el botín y abrasó el templo de Dagón y a los que en él se habían refugiado.⁸⁵ Los muertos por la espada y los abrasados por el fuego fueron unos ocho mil hombres.⁸⁶ Partió de allí Jonatán y acampó frente a Ascalón, donde los habitantes salieron a recibirle con grandes honores.⁸⁷ Luego Jonatán regresó a Jerusalén con los suyos, cargados de rico botín.

⁸⁸Cuando el rey Alejandro se enteró de estos acontecimientos, concedió nuevos honores a Jonatán.⁸⁹ Le envió una fíbula de oro, como es costumbre conceder a los parientes de los reyes*, y le dio en propiedad Acarón y todo su territorio.

Tolomeo VI apoya a Demetrio II y muere a la vez que Alejandro Balas.

11¹El rey de Egipto reunió fuerzas numerosas como las arenas que hay a orillas del mar y muchas naves. Intentaba hacerse por astucia con el reino de Alejandro y unirlo al suyo.² Salíó, pues, para Siria en son de paz y la gente de las ciudades le abrió las puertas y salió a su encuentro, ya que tenían orden del rey Alejandro de salir a recibirle por ser suegro suyo.³ Pero una vez que entraba en las ciudades, Tolomeo* ponía tropas de guarnición en cada una de ellas.⁴ Cuando llegó cerca de Azoto le mostraron el templo de Dagón incendiado, la ciudad y sus aldeas destruidas, los cadáveres por el suelo y los restos calcinados de los abrasados en la guerra, pues habían hecho montones de ellos por el recorrido del rey.⁵ Le contaron lo que Jonatán había hecho para que el rey le censurara, pero el rey guardó silencio.⁶ Jonatán fue al encuentro del rey a Joppe con fasto; se saludaron y pasaron allí aquella noche.⁷ Acompañó Jonatán al rey hasta el río llamado Eléuteros* y regresó a Jerusalén.⁸ Por su parte el rey Tolomeo se hizo dueño de las ciudades de la costa hasta Seleucia Marítima* y meditaba planes malvados contra Alejandro.⁹ Envío embajadores al rey Demetrio diciéndole: «Ven y concertemos entre nosotros una alianza. Te daré mi hija, la que tiene Alejandro*, y reinarás en el reino de tu padre.¹⁰ Estoy arrepentido de haberle dado mi hija pues ha intentado asesinarme.»¹¹ Le hacía estos cargos porque codiciaba su reino*.¹² Quitándole, pues, su hija se la dio a Demetrio, rompió con Alejandro y quedó manifiesta la enemistad entre ambos.¹³ Tolomeo entró en Antioquía y se cionó la diadema de Asia, con lo que rodeó su frente de dos diade-

mostrar a los judíos y a los gentiles el favor de que gozaba ante aquél. —El río Eléuteros se halla al norte de Trípoli.

11 8 El puerto de Antioquía.

11 9 Algunos mss leen «la que tenía». Es difícil saber si, como lo cree Josefo, había ya quitado su hija a Alejandro.

11 11 Este atentado contra la vida de Tolomeo ha sido relatado por Josefo; pero, al igual que el historiador Diodoro, el autor de I M, que conocía esta tradición, no cree en él.

mas, la de Egipto y la de Asia*. ¹⁴En este tiempo se encontraba el rey Alejandro en Cilicia por haberse sublevado la gente de aquella región. ¹⁵Al saber lo que ocurría, vino a luchar contra él. Tolomeo salió con fuerzas poderosas, fue a su encuentro y le derrotó*. ¹⁶Alejandro huyó a Arabia buscando un refugio allí y el rey Tolomeo quedó triunfador. ¹⁷El árabe Zabdiel* cortó la cabeza a Alejandro y se la envió a Tolomeo. ¹⁸Pero tres días después murió el rey Tolomeo y los que estaban en sus plazas fuertes perecieron a manos de los que las habitaban. ¹⁹Demetrio comenzó a reinar el año ciento sesenta y siete.

Primeros contactos entre Demetrio II y Jonatán.

²⁰Por aquellos días juntó Jonatán a los de Judea para atacar la Ciudadela de Jerusalén y levantó contra ella muchos ingenios de guerra*. ²¹Entonces algunos rebeldes que odiaban a su nación acudieron al rey a anunciarle que Jonatán tenía puesto cerco a la Ciudadela. ²²La noticia le irritó, y nada más oírlo, se puso en marcha y vino a Tolemaida. Escribió a Jonatán que cesara en el cerco y que viniera a verle lo antes posible a Tolemaida para entrevistarse con él. ²³Al enterarse, ordenó Jonatán que se siguiese el cerco, eligió ancianos de Israel y sacerdotes y se expuso a sí mismo al peligro. ²⁴Tomando plata, oro, vestidos y otros presentes en gran cantidad, partió a verse con el rey en Tolemaida y halló gracia ante él. ²⁵Algunos sin ley de la nación le acusaron, ²⁶pero el rey le trató como le habían tratado sus predecesores y le honró en presencia de todos sus amigos. ²⁷Le confirmó en el sumo sacerdocio y en todos

11 13 Según Diodoro, Trifón, que se había pasado al bando de Balas y tenía a Antioquía en su nombre, ofreció la diadema a Tolomeo. Este se quedó, al parecer, solamente con Celesiria, a la que consideraba como la herencia de su madre, Cleopatra I, y dejó Asia a Demetrio II.

11 15 Batalla del Oinoparos (que corre por la llanura de Antioquía), a finales de agosto o en septiembre del 145. Tolomeo VI recibió en ella una herida de la que murió cuatro días después.

11 17 Diodoro le llama Diocles, con su nombre griego, y precisa que Alejandro le había confiado su hijo Antiocho, cf. v. 39.

11 20 Así pues, el artículo de 10 32 había sido letra muerta.

11 28 El importe tradicional del tributo anual debido por el sumo sacerdote, cf. 2 M 4 8. Jonatán pide al rey que sustituya el impuesto territorial con el tributo que su padre había ya concedido, cf. 10 30 +. Demetrio II accedió, al parecer, pero excluyendo de este favor los tres distritos, vv. 34s.

11 30 Este documento reitera en parte el de Deme-

los honores que antes tenía, e hizo que se le contara entre sus primeros amigos. ²⁸Jonatán pidió al rey que dejara libres de impuesto a Judea y a los tres distritos de Samaría, a cambio de trescientos talentos que le prometía*. ²⁹Accedió el rey y escribió a Jonatán una carta sobre todos estos puntos redactada de la forma siguiente:

Nuevo documento en favor de los judíos*.

³⁰«El rey Demetrio saluda a su hermano Jonatán y a la nación de los judíos. ³¹Os escribimos también a vosotros una copia de la carta que sobre vosotros hemos escrito a nuestro pariente Lástenes para que la conozcáis: ³²El rey Demetrio saluda a su padre Lástenes. ³³Por sus buenas disposiciones hacia nosotros hemos decidido conceder favores a la nación de los judíos, que son amigos nuestros y observan lo que es justo con nosotros. ³⁴Les confirmamos la posesión del territorio de Judea y de los tres distritos de Aferema, Lidda y Ramatáyim* que han sido desprendidos de Galilea y agregados a Judea con todas sus dependencias en favor de los que sacrifican en Jerusalén, a cambio de los derechos reales que el rey percibía de ellos antes cada año por los productos de la tierra y el fruto de los árboles. ³⁵En cuanto a los otros derechos que tenemos sobre los diezmos y tributos nuestros, sobre las salinas y coronas que se nos deben, les concedemos desde ahora una exención total*. ³⁶No será derogada ni una de estas concesiones a partir de ahora en ningún tiempo. ³⁷Procurad hacer una copia de estas disposiciones que le sea entregada a Jonatán para ponerla en el monte santo en lugar visible.»

trio I, que Jonatán había rechazado. —El título de «hermano» aquí aplicado a Jonatán, v. 30, sugiere que ha sido nombrado «pariente del rey» y no solamente «primer amigo», v. 27, título que también le había concedido Balas. **10 89**. —El original de la carta está dirigido al cretense Lástenes, el ministro de Demetrio.

11 34 Estos tres distritos, cf. **10 30, 38; 11 28**, son los territorios de Efraím (u Ofra), Jos **18 23; 2 S 13 23**, a 20 km al nordeste de Jerusalén, Lod, **1 Cro 11**, y Ramá, **1 S 11** (la Arimatea de Mt **27 57**). Están adscritos a Judea, pero los impuestos sobre las cosechas siguen debiéndose al rey, contrariamente a la petición de Jonatán, v. 28.

11 35 Pero no es seguro que el tributo de 300 talentos se halle incluido en esta exención, v. 28. El documento de Demetrio II no contiene tantas ventajas como el de su padre; por ejemplo, ya no se trata de devolver la Ciudadela, ni se habla de los donativos para reconstruir Jerusalén o proveer al culto.

10 72 Esta alusión a la historia de los «padres», cf. **1 S 4 2, 10**, es redaccional; como la alusión a la debilidad de los hebreos en zonas llanas, **1 R 20 23, 28**.

10 89 Alejandro, queriendo pujar más alto, no duda en hacer a Jonatán su «pariente», cf. **3 32**. La fíbula de oro que abrochaba el manto de púrpura era la insignia de este rango, superior incluso al de «primer amigo», v. 65.

11 3 «Tolomeo» mss, griego luc., lat.; «de Tolemaida» conjunto del griego.

11 7 Tanto para cumplir con Tolomeo como para

Demetrio II socorrido por las tropas de Jonatán en Antioquia.

³⁸El rey Demetrio, viendo que el país estaba en calma bajo su mando y que nada le ofrecía resistencia, licenció todas sus tropas mandando a cada uno a su lugar, excepto las tropas extranjeras que había reclutado en las islas de las naciones*. Todas las tropas que había recibido de sus padres se enemistaron con él. ³⁹Entonces Trifón, antiguo partidario de Alejandro, al ver que todas las tropas murmuraban contra Demetrio, se fue donde el árabe Yamlikú* que criaba al niño Antíoco, hijo de Alejandro, ⁴⁰y le instaba a que se lo entregase para ponerlo en el trono de su padre. Le puso al corriente de toda la actuación de Demetrio y del odio que le tenían sus tropas. Permaneció allí muchos días.

⁴¹Entre tanto envió Jonatán a pedir al rey Demetrio que retirara las guarniciones de la Ciudadela de Jerusalén y de las plazas fuertes porque hostilizaban a Israel. ⁴²Demetrio envió a decir a Jonatán: «No sólo haré esto por ti y por tu nación, sino que os colmaré de honores a ti y a tu nación cuando tenga oportunidad. ⁴³Pero ahora harás bien en enviarme hombres en mi auxilio, pues todas mis tropas me han abandonado.» ⁴⁴Jonatán le envió a Antioquia tres mil guerreros valientes, y cuando llegaron, el rey experimentó gran satisfacción con su venida. ⁴⁵Se amotinaron en el centro de la ciudad los ciudadanos, al pie de ciento veinte mil, y querían matar al rey. ⁴⁶El se refugió en el palacio, y los ciudadanos ocuparon las calles de la ciudad y comenzaron el ataque. ⁴⁷El rey llamó entonces en su auxilio a los judíos, que se juntaron todos en torno a él y luego se diseminaron por la ciudad. Aquel día llegaron a matar hasta cien mil. ⁴⁸Prendieron fuego a la ciudad, se hicieron ese mismo día con un botín considerable y salvaron al rey. ⁴⁹Cuando los de la ciudad vieron que los judíos dominaban la

ciudad a su talante, perdieron el ánimo y levantaron sus clamores al rey suplicándole: ⁵⁰«Danos la mano y cesen los judíos en sus ataques contra nosotros y contra la ciudad.» ⁵¹Depusieron las armas e hicieron la paz. Los judíos alcanzaron gran gloria ante el rey y ante todos los de su reino y se volvieron a Jerusalén con un rico botín. ⁵²El rey Demetrio se sentó en el trono de su reino y la tierra quedó sossegada en su presencia. ⁵³Pero faltó a todas sus promesas y se indispuso con Jonatán. Lejos de corresponder a los servicios que le había prestado, le causaba graves molestias*.

Jonatán contra Demetrio II.

Simón recupera Bet Sur. Batalla de Asor.

⁵⁴Después de estos acontecimientos, volvió Trifón y con él Antíoco*, niño todavía, que se proclamó rey y se ciñó la diadema. ⁵⁵Todas las tropas que Demetrio había licenciado se unieron a él y salieron a luchar contra Demetrio, le derrotaron y le pusieron en fuga. ⁵⁶Trifón tomó los elefantes y se apoderó de Antioquia.

⁵⁷El joven Antíoco escribió a Jonatán diciéndole: «Te confirmo en el sumo sacerdocio, te pongo al frente de los cuatro distritos* y quiero que te cuentes entre los amigos del rey.» ⁵⁸Le envió copas de oro y un servicio de mesa, y le concedió autorización de beber en copas de oro, vestir púrpura y llevar fibula de oro*. ⁵⁹A su hermano Simón le nombró estratega desde la Escalera de Tiro hasta la frontera de Egipto. ⁶⁰Jonatán salió a recorrer la Transeufratina y sus ciudades, y todas las tropas de Siria se le unieron como aliadas. Llegó a Ascalón y los habitantes de la ciudad le salieron a recibir con muchos honores. ⁶¹De allí pasó a Gaza* donde los habitantes le cerraron las puertas. Entonces la sitió y entregó sus arrabales a las llamas y al pillaje. ⁶²Los de la ciudad vinieron a suplicarle y Jonatán les dio la mano, pero tomó como rehenes a

los hijos de los jefes y los envió a Jerusalén. A continuación, siguió recorriendo la región hasta Damasco.

⁶³Jonatán se enteró de que los generales de Demetrio se habían presentado en Kedes de Galilea* con un ejército numeroso para apartarle de su cargo. ⁶⁴Entonces dejó en el país a su hermano Simón y salió a su encuentro. ⁶⁵Simón acampó frente a Bet Sur, la atacó durante muchos días y la bloqueó. ⁶⁶Le pidieron que les diese la mano y él se la dio. Les hizo salir de allí, ocupó la ciudad y puso en ella una guarnición*. ⁶⁷Por su parte, Jonatán y su ejército acamparon junto a las aguas de Gennesar, y muy de madrugada partieron para la llanura de Asor* ⁶⁸donde el ejército extranjero les vino al encuentro en la llanura después de dejar hombres emboscados en los montes. Mientras este ejército se presentaba de frente, ⁶⁹surgieron de sus puestos los emboscados y entablaron combate. ⁷⁰Todos los hombres de Jonatán se dieron a la fuga sin que quedara ni uno de ellos, a excepción de Matatías, hijo de Absalón, y de Judas, hijo de Kalfi, capitanes del ejército. ⁷¹Jonatán entonces rasgó sus vestidos, echó polvo sobre su cabeza y oró. ⁷²Vuelto al combate, derrotó al enemigo y le puso en fuga. ⁷³Al verlo, sus hombres que huían volvieron a él y con él persiguieron al enemigo hasta su campamento en Kedes y acamparon allí. ⁷⁴Cayeron aquel día del ejército extranjero hasta tres mil hombres. Jonatán regresó a Jerusalén.

Relaciones de Jonatán con Roma y Esparta.

12 ¹Viendo Jonatán que las circunstancias le eran favorables, escogió hombres y los envió a Roma con el fin de confirmar y renovar la amistad con ellos*. ²Con el mismo objeto envió cartas a los espartanos y a otros lugares. ³Se fueron, pues, a Roma y entrando en el

Senado dijeron: «Jonatán, sumo sacerdote, y la nación de los judíos nos han enviado para que se renueve con ellos la amistad y la alianza como antes.» ⁴Les dieron los romanos cartas para la gente de cada lugar recomendando que se les condujera en paz hasta el país de Judá.

⁵Esta es la copia de la carta que escribió Jonatán a los espartanos:

⁶«Jonatán, sumo sacerdote, el senado de la nación, los sacerdotes y el resto del pueblo judío saludan a sus hermanos los espartanos. ⁷Ya en tiempos pasados, Areios*, que reinaba entre vosotros, envió una carta al sumo sacerdote Onías en que le decía que erais vosotros hermanos nuestros como lo atestigua la copia adjunta. ⁸Onías recibió con honores al embajador y tomó la carta que hablaba claramente de alianza y amistad. ⁹Nosotros, aunque no tenemos necesidad de esto por tener como consolación los libros santos* que están en nuestras manos, ¹⁰hemos procurado enviaros embajadores para renovar la fraternidad y la amistad con vosotros y evitar que vengamos a seros extraños, pues ha pasado mucho tiempo ya desde que nos enviasteis vuestra embajada. ¹¹Por nuestra parte, en las fiestas y demás días señalados, os recordamos sin cesar en toda ocasión en los sacrificios que ofrecemos y en nuestras oraciones, como es justo y conveniente acordarse de los hermanos. ¹²Nos alegramos de vuestra gloria. ¹³A nosotros, en cambio, nos han rodeado muchas tribulaciones y guerras, pues nos hemos visto atacados por los reyes vecinos. ¹⁴Pero en estas luchas no hemos querido molestarlos a vosotros ni a los demás aliados y amigos nuestros, ¹⁵porque contamos con el auxilio del Cielo que, viniendo en nuestra ayuda, nos ha librado de nuestros enemigos y a ellos los ha humillado. ¹⁶Hemos, pues, elegido a Numenio, hijo de Antíoco, y a Antipatro, hijo de Jasón, y les hemos enviado a

11 38 Medida de economía, ordenada probablemente por Lástenes que sólo conserva a los mercenarios, de los que un gran número eran cretenses.

11 39 «Yamlikú» según sir. y Diodoro: «Imalkué» o «Simalkué» griego. — Puede ser el hijo de Zabdiel, v. 17. Este príncipe árabe residía sin duda en Calcis, al sur de Alepo, donde Antíoco VI será coronado, v. 54.

11 53 Según Josefo, Demetrio II exigió la entrega del tributo tradicional, pero esto está conforme con el documento, vv. 28, 35. Se trata, pues, al parecer, de otra cosa, pero no sabemos de qué.

11 54 Antíoco VI Dionisos (144-142).

11 57 El cuarto distrito, al parecer, es Acrabattá,

cf. 5 3.

11 58 Antíoco renueva las mercedes concedidas por su padre Alejandro, cf. 10 89 (y por su rival Demetrio II). Asimismo nombrará a Jonatán estratega de Celesiria, v. 60, mientras que su hermano Simón será estratega de la zona marítima, v. 59. Esta alta valoración por los reyes de Siria muestra que el principado asmonéo representaba una potencia real.

11 61 La más meridional de las ciudades de la antigua Pentápolis filistea, 1 S 6 17. Gaza era un centro helenístico especialmente hostil a los judíos. Alejandro Janeo se apoderará de ella hacia el año 100 a.C., tras un asedio de un año, y dará la ciudad al saqueo y a la matanza.

11 63 La Quedesh de Jos 12 22, a 36 km de Tiro, donde los generales pudieron desembarcar.

11 66 Jonatán, estratega de Celesiria tiene el derecho de control sobre esta importante plaza real. (La victoria de Simón será contada entre los días fastos).

11 67 La antigua metrópoli cananea de Jazor, Jos 11 10, que no era más que una fortaleza, situada a unos diez km al norte de las «aguas de Gennesar» (el lago de Tiberíades).

12 1 Estas renovaciones de alianza son características de la época, cf. 14 18, 22. Para el texto del tratado renovado, cf. 8 22s.

12 7 «Areios» conj. según Josefo; «Darío» griego. — Areios II había muerto con ocho años; no puede, pues, tratarse más que de Areios I (309-265) y por

tanto de Onías I, contemporáneo de Alejandro. La respuesta a la carta ha tardado, pues, ¡siglo y medio (cf. v. 10)! Josefo, que no ha caído en la cuenta de que este primer documento solamente era una ficción diplomática, sitúa el asunto en tiempos de Onías III (muerto el 174).

12 9 Los «libros santos» representan a un grupo más amplio que «el libro de la Ley», 3 48, o «el libro santo», 2 M 8 23; se trata de todos los libros a los que se reconoce una autoridad divina. Entonces se constituye el canon del AT: un Salmo es citado como «Escritura», 7 17, y el Prólogo del Eclesiástico (132 a.C.) conoce la división en Ley, Profetas y «otros libros» (cf. 2 M 2 13), que será la de la Biblia hebrea, cf. Rm 1 2; 2 Tm 3 15 +.

los romanos para renovar la amistad y la alianza que antes teníamos,¹⁷ y les hemos dado orden de pasar también donde vosotros para saludaros y entregaros nuestra carta sobre la renovación de nuestra fraternidad.¹⁸ Y ahora haréis bien en contestarnos a esto.»

¹⁹Esta es la copia de la carta enviada a Onías:

²⁰«Arcios*, rey de los espartanos, saluda a Onías, sumo sacerdote. ²¹Se ha encontrado un documento relativo a espartanos y judíos de que son hermanos y que son de la raza de Abraham*. ²²Y ahora que estamos enterados de esto, haréis bien escribiéndonos sobre vuestro bienestar. ²³Nosotros por nuestra parte os escribimos: Vuestro ganado y vuestros bienes son nuestros, y los nuestros vuestros son*. Damos orden de que se os envíe un mensaje en tal sentido.»

Jonatán en Celesiria, Simón en Filistea.

²⁴Tuvo noticia Jonatán de que los generales de Demetrio habían vuelto con fuerzas mayores que antes con ánimo de atacarle. ²⁵Partió, pues, de Jerusalén y fue a encontrarlos a la región de Jamat, sin dárles tiempo a irrumpir en su país. ²⁶Envio exploradores al campamento enemigo y supo por ellos, a su vuelta, que los enemigos estaban dispuestos para caer sobre ellos a la noche. ²⁷Cuando se puso el sol, ordenó Jonatán a los suyos que se mantuviesen despiertos y sobre las armas toda la noche, preparados para entrar en combate, y dispuso avanzadillas alrededor del campamento. ²⁸Cuando supieron los enemigos que Jonatán y los suyos estaban preparados para el combate, sintieron miedo y, llenos de pánico, encendieron fogatas por su campamento y se retiraron*. ²⁹Jonatán y los suyos, como veían brillar las fogatas, no se percataron de su partida hasta el amanecer. ³⁰Entonces se lanzó Jonatán en su persecución, pero no les pudo dar alcance porque habían atra-

vesado ya el río Eléuterus*. ³¹Jonatán se volvió contra los árabes llamados zabadeos*, los derrotó y se hizo con sus despojos. ³²Levantó luego el campamento, llegó a Damasco y recorrió toda la región. ³³Simón por su parte hizo una expedición hasta Ascalón y las plazas vecinas. Se volvió luego hacia Joppe y la tomó. ³⁴pues había oído que sus habitantes querían entregar aquella plaza fuerte a los partidarios de Demetrio, y dejó en ella una guarnición para defenderla*.

Trabajos en Jerusalén.

³⁵Jonatán, de vuelta, reunió la asamblea de los ancianos del pueblo y decidió con ellos edificar fortalezas en Judea, ³⁶dar mayor altura a las murallas de Jerusalén y levantar un alto muro entre la Ciudadela* y la ciudad para separarlas y para que quedara la Ciudadela aislada y no pudieran comprar ni vender. ³⁷Se reunieron, pues, para reconstruir la ciudad, pues había caído un trecho de la muralla que daba al torrente por la parte de levante; restauró también el barrio llamado Cafenatá*. ³⁸Por su lado, Simón reconstruyó Jadidá* en la Tierra Baja, la fortificó y la guarneció de puertas y cerrojos.

Jonatán cae en manos de sus enemigos.

³⁹Trifón aspiraba a reinar en Asia, cénirse la diadema y extender su mano contra el rey Antíoco. ⁴⁰Temiendo que Jonatán se lo estorbara y le hiciera la guerra, trataba de apoderarse de él y matarle. Se puso, pues, en marcha y llegó a Bet San. ⁴¹Jonatán salió a su encuentro con cuarenta mil hombres escogidos para la guerra y llegó a Bet San. ⁴²Vio Trifón que había venido con un ejército numeroso y temió extender la mano contra él. ⁴³Le recibió con honores, le presentó a todos sus amigos, le hizo regalos y dio orden a sus amigos y a sus tropas que le obedeciesen como a él mismo. ⁴⁴Y dijo a Jonatán: «¿Por qué has fatigado a toda esta

gente no habiendo guerra entre nosotros? ⁴⁵Envíalos a sus casas, elige algunos hombres que te acompañen y ven conmigo a Tolemaida. Te entregaré la ciudad, las demás fortalezas, el resto de las fuerzas y a todos los funcionarios*, y luego emprenderé el regreso pues para eso he venido.» ⁴⁶Le creyó Jonatán y obró como le decía: despachó sus tropas, que partieron para el país de Judá, ⁴⁷y conservó consigo tres mil hombres de los cuales dejó dos mil en Galilea y mil le acompañaron. ⁴⁸Pero apenas entró Jonatán en Tolemaida cuando los tolemaiditas cerraron las puertas, le apresaron a él y pasaron a filo de espada a cuantos con él habían entrado. ⁴⁹Envio Trifón tropas y

caballería a Galilea y a la Gran Llanura para acabar con todos los partidarios de Jonatán, ⁵⁰pero éstos, enterados de que él había sido apresado y muerto con los que le acompañaban, se animaron unos a otros y avanzaron, cerradas las filas, prontos para combatir. ⁵¹Sus perseguidores, al ver que luchaban por su vida, se volvieron. ⁵²Aquellos llegaron todos en paz al país de Judá, lloraron a Jonatán y a sus compañeros y un gran temor se apoderó de ellos. Todo Israel hizo un gran duelo. ⁵³Todos los gentiles circunvecinos trataban de aniquilarles: «No tienen jefe —decían— ni quien les ayude. Esta es la ocasión de atacarles y borrar su recuerdo de entre los hombres.»

V. Simón sumo sacerdote y etnarca de los judíos (143-134 a. C.)

Simón toma el mando.

13 ¹Supo Simón que había juntado Trifón un ejército numeroso para ir a devastar el país de Judá. ²Viendo al pueblo espantado y medroso, subió a Jerusalén, reunió al pueblo y le exhortó diciendo: «Vosotros sabéis todo lo que hemos hecho mis hermanos, la casa de mi padre y yo por la Ley y el Lugar Santo, y las guerras y tribulaciones que hemos sufrido. ⁴Por esta causa, por Israel, han muerto mis hermanos todos y he quedado yo solo*. ⁵Lejos de mí ahora mirar por salvar mi vida en cualquier tiempo de angustia, que no soy yo mejor que mis hermanos; ⁶sino que vengaré a mi nación, al Lugar Santo y a vuestras mujeres e hijos, puesto que, impulsados por el odio, se han unido todos los gentiles para aniquilarnos.» ⁷Al oír estas palabras, se enardecieron los ánimos del pueblo ⁸y respondieron en alta voz diciendo: «Tú eres nuestro guía en lugar de Judas y de tu hermano Jonatán; ⁹toma la dirección de nuestra guerra y haremos cuanto nos mandes*». ¹⁰Reunió entonces Simón a todos los hombres aptos para la guerra y se dio prisa en acabar las murallas de Jerusalén hasta que la fortificó en todo su contorno. ¹¹Envio a Jonatán, hijo de Absalón, a Joppe con un importante desta-

camento, el cual expulsó a los que en la ciudad estaban y se estableció en ella*.

Simón rechaza de Judea a Trifón.

¹²Partió Trifón de Tolemaida con un ejército numeroso para entrar en el país de Judá llevando consigo prisionero a Jonatán. ¹³Simón puso su campamento en Jadidá, frente a la llanura. ¹⁴Al enterarse Trifón de que Simón había sucedido en el mando a su hermano Jonatán y que estaba preparado para entrar con él en batalla, le envió mensajeros diciéndole: ¹⁵«Tenemos detenido a tu hermano Jonatán por las deudas contraídas con el tesoro real en el desempeño de su cargo. ¹⁶Envíanos, pues, cien talentos de plata y a dos de sus hijos como rehenes, no sea que una vez libre se rebelde contra nosotros. Entonces le soltaremos.» ¹⁷Simón, aunque se dio cuenta de que le hablaban con falsedad, envió a buscar el dinero y los niños para no provocar contra sí una gran enemistad del pueblo que diría: ¹⁸«Porque no envié yo el dinero y los niños, ha muerto Jonatán.» ¹⁹Envio, pues, los niños y los cien talentos, pero Trifón faltó a su palabra y no soltó a Jonatán. ²⁰Después de esto, se puso Trifón en marcha para invadir la región y devastarla. Dio un rodeo por el camino de Ado-

12 20 «a Onías: Arcios» conj. según Josefo; «a Oniades» griego.

12 21 Esta leyenda, conforme con las ficciones diplomáticas de la época, existía ya en Esparta cuando Jasón buscó allí asilo, 2 M 5 9.

12 23 Este cuadro idílico descubre al autor del escrito: un judío que ve su ideal en los relatos sobre los Patriarcas.

12 28 «y se retiraron» 2 mss, griego luc., sir., Josefo; omitido por el resto del griego y el lat.

12 30 El actual Nahr el-Kebir, que separa al Líbano de Siria. Era sin duda la frontera norte de la provincia de Celesiria y Fenicia cuyo estratega era Jonatán.

12 31 Este nombre se encuentra todavía en topónimos del Antilíbano, por ejemplo Zebdani.

12 34 Simón actúa, pues, en cuarenta estrategia nombrado por Antíoco VI, 11 59, pero en su elogio de Simón, el autor subrayará toda la importancia que para los judíos suponía la toma de este puerto tan disputado, 14 5.

12 36 Que seguía en poder de los mercenarios de Demetrio, 11 20, a los que nada impedía pasar a la ciudad.

12 37 Término que se debe relacionar con el arameo *kafēla*, «la doble»: es la traducción del hebr. *ha-mišneh* que designa el barrio nuevo, al noroeste del Templo, cf. 2 R 22 14. —El «torrente» es el Cedrón.

12 38 La Jadid de Esd 2 33, a 6 km al nordeste de Lida, de la que al parecer hizo su base. 13 13.

12 45 Así pues, Trifón reconoce a Jonatán (o aparentemente reconocer) su cualidad de estratega de Celesiria y Fenicia.

13 4 Simón, como todo el pueblo, creía que Jonatán había muerto. Todavía no era más que un prisionero, v. 12.

13 9 Simón es nombrado por aclamación, como lo había sido Jonatán, 9 30, mientras que Judas ha-

bia sido designado por su padre, 2 66; por lo demás, éste había pedido a sus hijos que consideraran a Simón, el mayor, como a padre, pero hasta entonces se mantuvo en la penumbra ante sus hermanos menores.

13 11 La política judía de Simón es más radical que la de Jonatán. Ya en Bet Sur había expulsado a toda la población gentil, 11 66.

râ*. mientras Simón y su ejército obstaculizaban su marcha dondequiera que iba.²¹ Los de la Ciudadela enviaron a Trifón legados dándole prisa a que viniese donde ellos a través del desierto y les enviase víveres.²² Preparó Trifón toda su caballería para ir, pero aquella noche cayó tal cantidad de nieve que le impidió acudir allí. Partió de allí y se fue a la región de Galaad.²³ Cuando se encontraba cerca de Bascamâ*, hizo matar a Jonatán, que fue enterrado allí.²⁴ Luego dio Trifón la vuelta y se marchó a su país.

Jonatán sepultado en el mausoleo de Modin construido por Simón.

²⁵Envio Simón a recoger los huesos de su hermano Jonatán y le dio sepultura en Modin, ciudad de sus padres.²⁶ Todo Israel hizo gran duelo por él y le lloró muchos días.²⁷ Simón construyó sobre el sepulcro de su padre y sus hermanos un mausoleo alto, que pudiera verse, de piedras pulidas por delante y por detrás.²⁸ Levantó siete pirámides, una frente a otra, dedicadas a su padre, a su madre y a sus cuatro hermanos*.²⁹ Levantó alrededor de ellas grandes columnas y sobre las columnas hizo panoplias para recuerdo eterno. Al lado de las panoplias esculpió unas naves que pudieran ser contempladas por todos los que navegaran por el mar.³⁰ Tal fue el mausoleo que construyó en Modin y que subsiste en nuestros días.

Favores de Demetrio II a Simón.

³¹Trifón, procediendo insidiosamente con el joven rey Antíoco, le dio muerte*.³² Ocupó el reino en su lugar, se ciñó la diadema de Asia y causó grandes estragos en el país.³³ Simón, por su parte, reconstruyó las fortalezas de Judea, las rodeó de altas torres y grandes murallas con puertas y cerrojos, y almacenó víveres en ellas.

13 20 La Adorayim de 2 Cro 11 9, hoy Dura, a 8 km al oeste de Hebrón. Trifón realiza el mismo movimiento envolvente que Lisias, cf. 4 29; 6 31.

13 23 En el extremo occidental del promontorio del Carmelo; es Sykaminos donde desembarcará Tolomeo IX hacia el 100 a.C. En consecuencia, podemos ver en la difícil «región de Galaad» (= «Galaaditida») un error por «Galilea». —Trifón habrá ya ejecutado a Jonatán antes de volver a embarcarse.

13 28 Los monumentos en forma de pirámide son característicos del arte funerario de la época.

13 31 Para nuestro autor, como para Diodoro, este homicidio es anterior al advenimiento de Trifón (que debe fijarse en el año 142-141), pero según Tito Livio y Josefo, siguió a la captura de Demetrio (el 139, cf. 14 2). El orden real podría ser: advenimiento de Trifón, captura de Demetrio y asesinato de Antíoco.

³⁴Además escogió Simón hombres que envió al rey Demetrio intentado conseguir una remisión para la región, dado que toda la actividad de Trifón había sido un continuo robo*.³⁵ El rey Demetrio contestó a su petición y le escribió la siguiente carta:

³⁶«El rey Demetrio saluda a Simón, sumo sacerdote y amigo de reyes, a los ancianos y a la nación de los judíos.³⁷ Hemos recibido la corona de oro y la palma que nos habéis enviado y estamos dispuestos a concertar con vosotros una paz completa y a escribir a los funcionarios que os concedan la remisión de las deudas.³⁸ Cuanto hemos decidido sobre vosotros, quede firme y sean vuestras las fortalezas que habéis construido.³⁹ Os perdonamos los errores y delitos cometidos hasta el día de hoy y la corona que nos debéis*. Si algún otro tributo se recibía en Jerusalén, ya no se exija.⁴⁰ Y si algunos de vosotros son aptos para alistarse en nuestra guardia, alistense y haya paz entre nosotros.»⁴¹ El año ciento setenta quedó Israel libre del yugo de los gentiles*⁴² y el pueblo comenzó a escribir en las actas y contratos: «En el año primero de Simón, gran sumo sacerdote, estratega y hegumeno de los judíos*».

Toma de Gázara por Simón.

⁴³Por aquellos días puso cerco Simón a Gázara* y la rodeó con sus tropas. Construyó una torre móvil que acercó a la ciudad y abriendo brecha en un baluarte, lo tomó.⁴⁴ Saltaron los de la torre a la ciudad y se produjo en ella gran agitación.⁴⁵ Los habitantes, rasgados los vestidos, subieron a la muralla con sus mujeres e hijos y pidieron a grandes gritos a Simón que les diese la mano.⁴⁶ «No nos trates, le decían, según nuestras maldades, sino según tu misericordia.»⁴⁷ Simón se re-

13 34 Probablemente hay un juego de palabras en el hebr. entre el nombre de Trifón y *teref*, «robo». —La exención pedida se refiere a las tasas.

13 39 Sin duda el tributo anual (aunque en el v. 37 parece que se trataba de un donativo ocasional). —Para las demás tasas, sólo Jerusalén (en realidad, Judea) parece exenta, con exclusión de los tres distritos, 11 34 +; cf. 15 31.

13 41 El 142 a.C. —El «yugo» es el símbolo de la servidumbre, 8 18; 1 R 12 4, concretado en el pago del tributo.

13 42 Es decir, «príncipe» o «jefe de la comunidad» (equivalente del hebr. *rôš*, lit. «cabeza»). —Simón cuenta sus años como los reyes de Egipto o Trifón, partiendo de su advenimiento y no en relación con la era seléucida.

13 43 «Gázara» conj. según Josefo, y cf. 14 7: 15 28; 16 21; 2 M 10 32; «Gaza» griego y lat. —Es Guézer, a 30 km al noroeste de Jerusalén.

112 M 10
32-38

concilió con ellos y no les atacó, pero les echó de la ciudad y mandó purificar las casas en que había ídolos. Entonces entró en ella con himnos y bendiciones.⁴⁸ Echó de ella toda impureza, estableció en ella hombres observantes de la Ley, la fortificó y se construyó en ella para sí una residencia.

Conquista de la Ciudadela de Jerusalén por Simón.

⁴⁹Los de la Ciudadela de Jerusalén se veían imposibilitados de entrar y salir por la región, de comprar y de vender*. Sufrían grave escasez y bastantes de ellos habían perecido de hambre.⁵⁰ Clamaron a Simón que hiciera con ellos la paz y Simón se lo concedió. Les echó de allí y purificó de inmundicias la Ciudadela.⁵¹ Entraron en ella el día veintitrés del segundo mes del año ciento setenta y uno* con aclamaciones y ramos de palma, con liras, címbalos y arpas, con himnos y cantos, porque un gran enemigo había sido vencido y expulsado de Israel.⁵² Simón dispuso que este día se celebrara con júbilo cada año. Fortificó el monte del Templo que está al lado de la Ciudadela y habitó allí con los suyos.⁵³ Y viendo Simón que su hijo Juan era todo un hombre, le nombró jefe de todas las fuerzas con residencia en Gázara.

Elogio de Simón.

14¹El año ciento setenta y dos* juntó el rey Demetrio su ejército y partió para Media para procurarse ayuda con que combatir a Trifón.² Pero al enterarse Arsaces, rey de Persia y Media*, de que Demetrio había entrado en su término, mandó a uno de sus generales para capturarle vivo.³ Partió éste y derrotó al ejército de Demetrio, le hizo prisionero y le llevó ante Arsaces que le puso en prisión.⁴ El país de Judá gozó de paz durante todos los días de Simón*.

13 49 Situación que duraba ya desde hacía dos años, cf. 12 36.

13 51 Comienzos de junio del 141. —Esta expulsión marca el fin de la ocupación seléucida de Jerusalén que duraba desde el 167, cf. 1 33-40.

14 1 Octubre del 141 a septiembre del 140.

14 2 Mitridates I, Arsaces VI (171-138), fundador del imperio parto, había ya arrebatado a Demetrio Media y Persia. Llamado en socorro por sus antiguos súbditos, Demetrio parece que vence al principio, pero es hecho prisionero el 139, cf. 10 67, y confinado en Hircania (al sur del Caspio), donde por lo demás recibió un trato digno de su rango.

Él procuró el bien a su nación, les fue grato su gobierno y su gloria en todo tiempo.⁵ Además de toda su gloria, tomó a Joppe como puerto y se abrió paso a las islas del mar.⁶ Ensanchó las fronteras de su nación, se hizo dueño del país.⁷ y repatrió numerosos cautivos. Tomó Gázara, Bet Sur y la Ciudadela*, la limpió de sus impurezas y no hubo quien le resistiera.⁸ Cultivaban en paz sus tierras; la tierra daba sus cosechas y los árboles del llano sus frutos.⁹ Los ancianos se sentaban en las plazas, todos conversaban sobre el bienestar y los jóvenes vestían galas y armadura.¹⁰ Procuró bastimentos a las ciudades, las protegió con fortificaciones hasta llegar la fama de su gloria a los confines de la tierra.

¹¹Estableció la paz en el país y gozó Israel de gran alegría.¹² Se sentaba cada cual bajo su parra y su higuera y no había nadie que les inquietara.¹³ No quedó en el país quien les combatiera y fueron derrotados los reyes en aquellos días.¹⁴ Dio apoyo a los humildes de su pueblo hizo desaparecer a todo impío y malvado.¹⁵ Observó fielmente la Ley, dio gloria al Lugar Santo y multiplicó su ajuar.

Renovación de la alianza con Esparta y Roma.

¹⁶Cuando llegó a Roma y hasta Esparta la noticia de la muerte de Jonatán, lo sintieron mucho; pero cuando supieron que su hermano Simón le había sucedido en el sumo sacerdocio y había tomado el

14 4 El elogio rítmico que sigue, cf. 1 28 +, está henchido de reminiscencias bíblicas.

14 7 Con la toma del puerto de Joppe, v. 5, cf. 12 32; 13 11; 14 34, y la de las tres plazas fuertes seléucidas más importantes, había «fundamentado la libertad de Israel» sobre bases sólidas, 14 26.

14 14 Este v. trae ecos casi mesiánicos, cf. Sal 18 28; Lc 1 52. —El resto del v., restablecido según el orden lógico (con griego luc. y mss sir.), interpreta ajustadamente el legalismo de la época y la preocupación por la Ley, característica de Simón, 13 3; 14 29; cf. 2 M 13 10, 14.

8 22
17: 12 3

mando del país y sus ciudades, ¹⁸le escribieron en planchas de bronce para renovar con él la amistad y la alianza que habían establecido con sus hermanos Judas y Jonatán*. ¹⁹Se leyeron en Jerusalén ante la asamblea.

²⁰Esta es la copia de la carta enviada por los espartanos:

«Los magistrados y la ciudad de los espartanos saludan al sumo sacerdote Simón, a los ancianos, a los sacerdotes y al resto del pueblo de los judíos, nuestros hermanos. ²¹Los embajadores enviados a nuestro pueblo nos han informado de vuestra gloria y honor y nos hemos alegrado con su venida. ²²Hemos registrado sus declaraciones entre las decisiones del pueblo en estos términos: Numenio, hijo de Antíoco, y Antipatros, hijo de Jasón, embajadores de los judíos, se nos han presentado para renovar la amistad con nosotros. ²³Ha sido del agrado del pueblo recibir con honor a estos personajes y depositar la copia de sus discursos en los archivos públicos para que el pueblo espartano conserve su recuerdo. Se ha sacado una copia de esto para el sumo sacerdote Simón.»

²⁴Después, envió Simón a Roma a Numenio con un gran escudo de oro de mil minas de peso para confirmar la alianza con ellos.

Decreto honorífico en favor de Simón.

²⁵Cuando estos hechos llegaron a conocimiento del pueblo, dijeron: «¿Cómo mostraremos nuestro reconocimiento a Simón y a sus hijos? ²⁶Porque se ha mostrado valiente*, tanto él como sus hermanos y la casa de su padre, ha combatido y rechazado a los enemigos de Israel y le ha conseguido su libertad.» Grabaron una inscripción en planchas de bronce y las fijaron en estelas en el monte Sión. ²⁷Esta es la copia de la inscripción:

«El dieciocho de Elul del año ciento setenta y dos, año tercero del gran sumo sacerdote Simón, en Asaramel*, ²⁸en la gran asamblea de los sacerdotes, del pue-

blo, de los príncipes de la nación y de los ancianos del país, se nos hizo saber lo siguiente:

²⁹«En los muchos combates que se dieron en nuestra región, Simón hijo de Matatías, sacerdote descendiente de los hijos de Yehoyarib, y sus hermanos se expusieron al peligro, hicieron frente a los enemigos de su nación para mantener en pie su Lugar Santo y la Ley y alcanzaron inmensa gloria para su nación. ³⁰Jonatán realizó la unidad de la nación y llegó a ser sumo sacerdote suyo hasta que fue a reunirse con su pueblo. ³¹Quisieron los enemigos de los judíos invadir el país para devastarlo y llevar su mano contra el Lugar Santo. ³²Pero entonces se levantó Simón para combatir por su nación y gastó mucha hacienda propia* en armar las tropas de su nación y pagarles la soldada. ³³Fortificó las ciudades de Judea y Bet Sur, ciudad fronteriza de Judea, donde se encontraban antes las armas de los enemigos, y puso en ella una guarnición de guerreros judíos. ³⁴Fortificó Joppe, situada junto al mar, y Gázara, en los límites de Azoto, donde habitaban anteriormente los enemigos, y estableció en ella una población judía a la que proveyó de todo lo necesario para su sustento. ³⁵Viendo el pueblo la fidelidad de Simón y la gloria que procuraba alcanzar para su nación, le nombró su hegumeno y sumo sacerdote por todos los servicios que había prestado, por la justicia y fidelidad que había guardado a su nación y por sus esfuerzos de toda clase por exaltar a su pueblo. ³⁶En sus días se consiguió felizmente por su medio exterminar a los gentiles de su país* y a los que se encontraban en la Ciudad de David, en Jerusalén, donde se habían hecho una Ciudadela desde la que hacían salidas y mancillaban los alrededores del Lugar Santo causando graves ultrajes a su santidad. ³⁷Estableció en ella guerreros judíos, la fortificó para defensa de la región y de la ciudad y dio mayor altura a las murallas de Jerusalén.

³⁸En consecuencia, el rey Demetrio le

18 *

46 *

concedió el sumo sacerdocio, ³⁹le contó en el número de sus amigos y le colmó de honores*, ⁴⁰pues había sabido que los romanos llamaban a los judíos amigos, aliados y hermanos*, que habían recibido con honor a los embajadores de Simón ⁴¹y que a los judíos y a los sacerdotes les había parecido bien que fuese Simón su hegumeno y sumo sacerdote para siempre hasta que apareciera un profeta digno de fe, ⁴²y también que fuese su estratega, que estuviese a su cuidado designar los encargados de las obras del Lugar Santo, de la administración del país, de los armamentos y de las plazas fuertes ⁴³(que estuviese a su cuidado el Lugar Santo*), que todos le obedeciesen, que se redactasen en su nombre todos los documentos en el país, que vistiese de púrpura y llevase adornos de oro. ⁴⁴A nadie del pueblo ni de los sacerdotes le estará permitido rechazar ninguna de estas disposiciones, ni contradecir sus órdenes, ni convocar en el país asambleas sin contar con él, ni vestir de púrpura, ni llevar fíbula de oro. ⁴⁵Todo aquel que obre contrariamente a estas decisiones o anule alguna de ellas, será reo. ⁴⁶El pueblo entero estuvo de acuerdo en conceder a Simón el derecho de obrar conforme a estas disposiciones, ⁴⁷y Simón aceptó y le pareció bien ejercer el sumo sacerdocio, ser estratega y etnarca de los judíos y sacerdotes* y estar al frente de todos.»

⁴⁸Decretaron que este documento se grabase en planchas de bronce, que se fijasen estas en el recinto del Lugar Santo, en lugar visible, ⁴⁹y que se archivases copias en el Tesoro a disposición de Simón y de sus hijos.

Carta de Antíoco VII. Cercos de Dora.

15 ¹Envío Antíoco, hijo del rey Demetrio, desde las islas del mar* una

carta a Simón, sacerdote y etnarca de los judíos, y a toda la nación, ²redactada en los siguientes términos:

«El rey Antíoco saluda a Simón, sumo sacerdote y etnarca, y a la nación de los judíos. ³Puesto que una peste de hombres ha venido a apoderarse del reino de nuestros padres, y he resuelto reivindicar mis derechos sobre él y restablecerlo como anteriormente estaba, y he reclutado fuerzas considerables y equipado navíos de guerra, ⁴y quiero desembarcar en el país para encontrarme con los que lo han arruinado y han devastado muchas ciudades de mi reino, ⁵ratifico ahora en tu favor todas las exenciones que te concedieron los reyes anteriores a mí y cuantas dispensas de otras donaciones te otorgaron*. ⁶Te autorizo a acuñar moneda propia de curso legal en tu país*. ⁷Jerusalén y el Lugar Santo sean libres. Todas las armas que has fabricado y las fortalezas que has construido y ocupas, queden en tu poder. ⁸Cuanto debes al tesoro real y cuanto en el futuro dejes a deber, te sea perdonado desde ahora para siempre. ⁹Y cuando hayamos ocupado nuestro reino, te honraremos a ti, a tu nación y al santuario con tales honores que vuestra gloria será conocida en toda la tierra.»

¹⁰El año ciento setenta y cuatro* partió Antíoco para el país de sus padres y todas las tropas se pasaron a él de modo que pocos quedaron con Trifón. ¹¹Antíoco se lanzó en su persecución y Trifón se refugió en Dora* a orillas del mar, ¹²porque veía que las desgracias se abatían sobre él y se encontraba abandonado de sus tropas. ¹³Antíoco puso cerco a Dora con los ciento veinte mil combatientes y los ocho mil jinetes que consigo tenía. ¹⁴Bloqueó la ciudad, y de la parte del mar se acercaron las naves, de modo que estrechó a la ciudad por tierra y por mar sin dejar que nadie entrase o saliese.

¹⁴ 39 Cf. 13 36. Son, pues, reales los lazos con Antíoco.

¹⁴ 40 La fórmula «amigos y aliados» está bien abonada; la de «hermanos» parece ser redaccional, porque exigiría una comunidad de origen, fingida al menos, como son los espartanos, 12 21.

¹⁴ 43 Sin duda ditografía, cf. v. 42.

¹⁴ 47 La mención explícita de los sacerdotes, aquí y v. 41, podría explicarse por la oposición del clero que permanecía fiel a los Oníadas suplantados. —El poder de Simón se estima tradicional (sumo sacerdote), respetuoso con la soberanía seléucida (estratega), pero ante todo nacional (etnarca = hegumeno, jefe de un grupo étnico dentro del imperio).

¹⁵ 1 Antíoco VII se enteró en Rodas del cautiverio de su hermano Demetrio II. Criado en Cnido y

Side, recibió el sobrenombre de Sidetes, pero en las monedas se titula Evergetes («benefactor»).

¹⁵ 5 Cf. 13 39. Antíoco incluye aquí, al menos implícitamente, las tasas debidas por los tres distritos, 15 30s, cf. 11 34 +.

¹⁵ 6 De hecho, pronto fue revocado el privilegio (v. 27), y ninguna moneda judía hallada hasta hoy puede ser atribuida a Simón. Por el contrario, las pequeñas piezas de bronce a nombre de «Juan y la comunidad de los judíos» son abundantes; quizá son de Juan Hircano, hijo de Simón.

¹⁵ 10 139-138. —Las primeras monedas de Antíoco datan del 138; su desembarco tuvo lugar en el otoño del 139, llamado por su hermana política Cleopatra Thea.

¹⁵ 11 Al sur del Carmelo. Esta antigua capital de distrito, I R 4 11, seguía siendo un puerto próspero.

¹⁴ 18 Cf. 8 22. En realidad, Simón debió de solicitar esta renovación de alianza poco después de su llegada al poder el 142, ya que la respuesta de Roma data de ese mismo año (el del consulado de Lucio, 15 16). Ese fue, al parecer, el objeto de la misión de Numenio, 14 24. —La distribución de estos documentos por la trama del relato no es afortunada.

¹⁴ 26 «se ha mostrado valiente» trad. conjetural de un verbo que normalmente tiene sentido activo.

¹⁴ 27 En septiembre del 140. —«Asaramel» (y no la forma mutilada «Saramel» de algunos mss) es la trascripción de *hasar am'el*, «el atrio del pueblo de Dios». Se trata sin duda del patio exterior del santuario, cf. v. 48; 9 54.

¹⁴ 32 Mención característica de los textos honoríficos. —Un ejército permanente ha sustituido poco a poco a la movilización general.

¹⁴ 36 «su país (de él)» 1 ms lat.: «su país (de ellos)» griego, lat.

Retorno a Judea de la embajada a Roma y promulgación de la alianza con los romanos.

12 16; 14 22, 24 8 17
15 Entre tanto, regresaron de Roma Numenio y sus acompañantes trayendo cartas para los reyes y países, escritas de este modo:

16 «Lucio*, cónsul de los romanos, saluda al rey Tolomeo. 17 Han venido a nosotros, en calidad de amigos y aliados nuestros, los embajadores de los judíos para renovar nuestra antigua amistad y alianza, enviados por el sumo sacerdote Simón y por el pueblo de los judíos, 18 y nos han traído un escudo de oro de mil minas*. 19 Nos ha parecido bien, en consecuencia, escribir a los reyes y países que no intenten causarles mal alguno, ni les ataquen a ellos ni a sus ciudades ni a su país, y que no presten su apoyo a los que los ataquen. 20 Hemos decidido aceptar de ellos el escudo. 21 Si, pues, individuos perniciosos huyen de su país y se refugian en el vuestro, entregadlos al sumo sacerdote Simón para que los castigue según su ley.»

22 Cartas iguales fueron remitidas al rey Demetrio, a Átalo, a Ariarates, a Arsaces* 23 y a todos los países: a Sámpsamo, a los espartanos, a Delos, a Mindos, a Sición, a Caria, a Samos, a Panfilia, a Licia, a Halicarnaso, a Rodas, a Fasélida, a Cos, a Side, a Árados, a Gortina, a Cnido, a Chipre y a Cirene*. 24 Redactaron además una copia de esta carta para el sumo sacerdote Simón.

Antíoco VII, sitiando Dora, se vuelve hostil a Simón, y le reprende.

25 El rey Antíoco, pues, tenía puesto cerco a Dora en los arrabales, lanzaba sin tregua sus tropas contra la ciudad y construía ingenios de guerra. Tenía bloqueado a Trifón y nadie podía entrar ni salir. 26 Simón le envió dos mil hombres escogi-

dos para ayudarle en la lucha, además de plata, oro y abundante material. 27 Pero no quiso recibir el envío; antes bien rescindió cuanto había convenido anteriormente con Simón y se mostró hostil con él. 28 Envío donde él a Atenobio, uno de sus amigos, a entrevistarse con él y decirle: «Vosotros ocupáis Joppe, Gázara y la Ciudadela de Jerusalén, ciudades de mi reino*. 29 Habéis devastado sus territorios, causado graves daños en el país y os habéis adueñado de muchas localidades* de mi reino. 30 Devolved, pues, ahora las ciudades que habéis tomado y los impuestos de las localidades de que os habéis adueñado fuera de los límites de Judea. 31 O bien, pagad en compensación quinientos talentos de plata y otros quinientos talentos por los estragos que habéis causado y por los impuestos de las ciudades. De lo contrario iremos y os haremos la guerra.» 32 Llegó, pues, Atenobio, el amigo del rey, a Jerusalén y al ver la magnificencia de Simón, su aparato con vajilla de oro y plata y todo el esplendor que le rodeaba, quedó asombrado. Le comunicó el mensaje del rey 33 y Simón le respondió con estas palabras: «Ni nos hemos apoderado de tierras ajenas ni nos hemos apropiado bienes de otros, sino de la heredad de nuestros padres. Por algún tiempo la poseyeron injustamente nuestros enemigos 34 y nosotros, aprovechando una ocasión favorable, hemos recuperado la heredad de nuestros padres. 35 En cuanto a Joppe y Gázara que nos reclamamos, esas ciudades causaban graves daños al pueblo y asolaban nuestro país*. Por ellas daremos cien talentos.» No respondió palabra Atenobio, 36 sino que se volvió furioso donde el rey y le refirió la respuesta, la magnificencia de Simón y todo lo que había visto. El rey montó en violenta cólera.

(Caria, Licia, etc.) prácticamente independientes, donde existían cierto número de colonias judías. Chipre y Cirene eran aún egipcias, pero Roma no vacilaba en dirigirse directamente a los estados vasallos.

15 28 La ciudadela de Jerusalén era suficientemente amplia como para merecer el nombre de ciudad, cf. 1 33. Simón se negará naturalmente a entregarla o a pagar impuesto por ella, pero sí consentirá en cuanto a las otras dos plazas fuertes que no formaban parte de Judea ni de los cuatro distritos, v. 29.

15 29 En griego *topos*, término muy vago que aquí parece designar los cuatro distritos o «toparquías», cf. 11 57.

15 35 «y asolaban nuestro país» 1 ms.; «y nuestro país» o «y a nuestro país» conjunto del griego.

El gobernador Cendebeo hostiga a Judea.

37 Trifón, embarcado en una nave, huyó a Ortosia*. 38 Entonces el rey nombró a Cendebeo epistratega de la Zona Marítima y le entregó tropas de infantería y de caballería, 39 con la orden de acampar frente a Judea, construir Cedrón, fortificar sus puertas y combatir contra el pueblo. El rey partió en seguimiento de Trifón. 40 Cendebeo llegó a Yamnia y comenzó a hostigar al pueblo, efectuar incursiones por Judea, capturar prisioneros y matar. 41 Reconstruyó Cedrón* donde alojó caballería y tropas para recorrer en salidas los caminos de Judea como se lo tenía ordenado el rey.

Victoria de los hijos de Simón sobre Cendebeo.

16 1 Subió Juan de Gázara y comunicó a su padre Simón las actividades de Cendebeo. 2 Simón llamó entonces a sus dos hijos mayores, Judas y Juan, y les dijo: «Mis hermanos y yo y la casa de mi padre hemos combatido a los enemigos* de Israel desde nuestra juventud hasta el día de hoy y llevamos muchas veces a feliz término la liberación de Israel; 3 pero ahora ya estoy viejo mientras que vosotros, por la misericordia del Cielo*, estáis en buena edad. Ocupad, pues, mi puesto y el de mi hermano, salid a combatir por nuestra nación y que el auxilio del Cielo sea con vosotros.» 4 Escogió luego en el país veinte mil combatientes y jinetes que partieron contra Cendebeo y pasaron la noche en Modín. 5 Al levantarse de mañana, avanzaron hacia la llanura y he aquí que un ejército numeroso, infantería y caballería, venía a su encuentro. Un torrente* se interponía entre ellos. 6 Juan* con sus tropas tomó posiciones frente al enemigo y advirtiendo que sus tropas tenían miedo de pasar el torrente, lo pasó él

15 37 Entre Tripoli y el río Eléuterio. En ella se han encontrado treinta y tres tetradracmas de Trifón, y la rareza de estas piezas autoriza a relacionarlas con su paso. Trifón huirá hasta Apamea donde será muerto (a no ser que se suicidara, si se da más crédito a Estrabón que a Josefo).

15 41 La actual Qatra, a 6 km al sudeste de Yamnia.

16 2 «a los enemigos» 1 ms griego, lat.: «las guerras» griego. —Este Juan es Juan Hircano, que sucederá a su padre el 134. —Las palabras de Simón recuerdan el testamento de Matatías, 2 49s. Cf. asimismo 2 66; 12 15; 13 3; 14 26, 36.

16 3 Lit. «por la misericordia»; la precisión está sobrentendida, cf. 2 21.

16 5 Quizá el arroyo Qatra, que pasa a un kilómetro al norte de Qatra, entre Modín (a 25 km) y Azoto (v. 10, a 13 km).

16 6 No se expresa el sujeto, pero no puede ser Simón, v. 3.

el primero, y sus hombres, al verle, pasaron detrás de él. 7 Dividió su ejército (en dos cuerpos) y puso a los jinetes en medio de los de a pie*, pues la caballería de los contrarios era muy numerosa. 8 Tuvieron las trompetas y Cendebeo y su ejército salieron derrotados. Muchos de ellos cayeron heridos de muerte y los que quedaron huyeron en dirección a la fortaleza. 9 Entonces cayó herido Judas, el hermano de Juan. Pero Juan los persiguió hasta que Cendebeo entró en Cedrón que él había construido. 10 Fueron también a refugiarse en las torres que hay por los campos de Azoto y Juan le prendió fuego. Unos dos mil de ellos sucumbieron y Juan regresó en paz a Judea.

Muerte trágica de Simón en Dok. Le sucede su hijo Juan.

11 Tolomeo, hijo de Abubos, había sido nombrado estratega de la llanura de Jericó* y poseía mucha plata y oro, 12 pues era yerno del sumo sacerdote. 13 Su corazón se ensoberbeció tanto que aspiró a apoderarse del país, para lo cual tramaba quitar a traición la vida a Simón y a sus hijos. 14 Yendo Simón de inspección por las ciudades del país preocupándose de su administración, bajó con sus hijos, Matatías y Judas, a Jericó. Era el año ciento setenta y siete en el undécimo mes que es el mes de Sebat*. 15 El hijo de Abubos los recibió traidoramente en una pequeña fortaleza llamada Dok* que él había construido, les dio un gran banquete y ocultó allí hombres. 16 Cuando Simón y sus hijos estuvieron bebidos, se levantó Tolomeo con los suyos, tomaron sus armas y lanzándose sobre Simón en la sala del banquete, le mataron a él, a sus dos hijos* y a algunos de sus servidores. 17 Cometió de esta manera una gran alevosía y devolvió mal por bien. 18 Luego escribió Tolomeo

16 7 Esta táctica era conocida por los antiguos y permitía resistir a una caballería superior en número. Aquí tenemos la primera mención de la caballería asmonea.

16 11 ¿Habrá nombrado Simón a Tolomeo para Jericó como a Juan para Gázara? En cualquier caso, esta «estratega» dependía de Judea, 9 50, y será más adelante una de las toparquías herodianas.

16 14 Enero-febrero del 134.

16 15 En la cima del monte de la Cuarentena, que domina a Jericó.

16 16 En realidad, los dos hijos de Simón fueron muertos más tarde. Tolomeo los guardaba como rehén, así como a su madre, y Juan Hircano, para evitar su muerte, no se atrevía a estrechar el asedio de Dok. Josefo nos indica que Tolomeo aprovechó una suspensión del asedio, los mató y huyó a Filadelfia (Amnián).

15 16 Lucio Cecilio Metelo Calvo, cónsul del 142; su circular no está, pues, en su sitio, cf. 14 18.

15 18 Habrá que entender sin duda «de (un valor de) mil minas (de plata)» —es decir, el equivalente de 44 kgs de oro; se conocen en efecto esos escudos decorativos— y corregir 14 24 donde se lee: «de mil minas de peso», lo cual daría cerca de media tonelada de oro.

15 22 Átalo II (159-138), rey de Pérgamo. Ariarates V (162-131), rey de Capadocia. Sobre Arsaces, cf. 14 2.

15 23 Esta lista refleja perfectamente el estado político del Próximo Oriente hacia mediados del siglo II a.C. Junto a grandes reinos, había una multitud de ciudades (Side, en Pamfilia, Sición, en el Peloponeso, etc.), islas (Delos, Samos, Rodas, Árados, la actual Ruad, al norte de Tripoli) y territorios

al rey contándole lo ocurrido y pidiéndole que le enviara tropas en su auxilio para entregarle el país y sus ciudades. ¹⁹Envio otros a Gázara para quitar de en medio a Juan. Escribió a los quiliarcos* invitándoles a venir donde él para darles plata, oro y otras dádivas. ²⁰Envio otros que se apoderasen de Jerusalén y del monte del santuario. ²¹Pero adelantándose uno, anunció a Juan en Gázara que su padre y sus hermanos habían perecido y añadió: «Ha enviado gente a matarte a ti tam-

bién.» ²²Al oír estas noticias quedó profundamente afectado, prendió a los hombres que venían a matarle y les dio muerte, pues sabía que pretendían asesinarle*. ²³Las restantes actividades de Juan, sus guerras, las proezas que llevó a cabo, las murallas que levantó y otras empresas suyas ²⁴están escritas en el libro de los Anales de su pontificado a partir del día en que fue nombrado sumo sacerdote como sucesor de su padre*.

LIBRO SEGUNDO DE LOS MACABEOS

I. Cartas a los judíos de Egipto*

PRIMERA CARTA

¹ ^{1A} Los hermanos judíos que viven en Egipto*, les saludan sus hermanos judíos que están en Jerusalén y en la región de Judea, deseándoles una paz dichosa. ²Que Dios os llene de bienes y recuerde su alianza con Abraham, Isaac y Jacob, sus fieles servidores. ³Que a todos os dé corazón para adorarle y cumplir su voluntad con corazón grande y ánimo generoso. ⁴Que abra vuestro corazón a su Ley y a sus preceptos, y os otorgue la paz. ⁵Que escuche vuestras súplicas, se reconcilie con vosotros y no os abandone en tiempo de desgracia. ⁶Esto es lo que estamos ahora pidiendo por vosotros. ⁷Ya el año

ciento sesenta y nueve, en el reinado de Demetrio, nosotros, los judíos, os escribimos así*: «En lo más grave de la tribulación que ha caído sobre nosotros en estos años, desde que Jasón y sus partidarios traicionaron la tierra santa y el reino, ⁸incendiaron el portón (del Templo) y derramaron sangre inocente, suplicamos al Señor y hemos sido escuchados. Hemos ofrecido un sacrificio con flor de harina, hemos encendido las lámparas y presentado los panes.» ⁹También ahora os escribimos para que celebréis la fiesta de las Tiendas en el mes de Kisléu. Es el año ciento ochenta y ocho*.

47s

SEGUNDA CARTA*

Saludo.

¹⁰Los que están en Jerusalén y en Judea, los ancianos y Judas* saludan y desean prosperidad a Aristóbulo*, preceptor del rey Tolomeo, del linaje de los sacerdotes ungidos, y a los judíos que están en Egipto.

Acción de gracias por el castigo de Antíoco.

¹¹Salvados por Dios de grandes peligros, le damos rendidas gracias, como a quien nos ha guiado en la batalla contra el rey, ¹²ya que Él ha arrojado fuera a los que combatían contra la ciudad santa.

¹³Pues, cuando llegó a Persia su jefe acompañado de un ejército, al parecer invencible, fueron desbaratados en el templo de Nanea*, gracias al engaño tramado por los sacerdotes de Nanea. ¹⁴Antíoco, y con él sus amigos, llegaron a aquel lugar como tratando de desposarse con la diosa, con objeto de apoderarse, a título de dote, de abundantes riquezas. ¹⁵Una vez que los sacerdotes del templo de Nanea las hubieron expuesto y que él se hubo presentado con unas pocas personas en el recinto sagrado, cerraron el templo en cuanto entró Antíoco. ¹⁶Abrieron la puerta secreta del techo y a pedradas aplastaron al jefe; le descuartizaron, y

1 M 6:1-13
2 M 9:1-29

¹ Estas dos cartas son invitaciones a celebrar la fiesta de la Dedicación, cf. 1 M 4 59+. La primera parte del libro, hasta 10 8, será una justificación histórica de esta fiesta.

^{1 1} Hacia tiempo que existían colonias judías en Egipto. La mejor conocida es la de Elefantina que se remonta a comienzos del siglo VI. Hacia el 150 a.C., el sacerdote Onías IV, hijo de Onías III, asesinado en Dafne, 4 33s, levantó en Leontópolis un templo según el modelo del de Jerusalén, cf. 1 M 10 20+. Los judíos de Jerusalén quieren conservar la comunidad de culto con sus hermanos de Egipto, perseguidos por entonces por Tolomeo VIII.

^{1 7} Se recuerda, pues, aquí una carta anterior, escrita a los egipcios el 169 seléucida (142 a.C.), cf. 1 M 1 10+, referente a los infortunios de los de Judea que se siguieron a la defección de Jasón, cf. 4 7s. Este castigo cesó con la reconciliación del Templo y de sus fieles. De ahí la recomendación de celebrar la nueva dedicación del Templo de Jerusalén.

^{1 9} El 124 a.C.; esta «fiesta de las Tiendas» (y también v. 18) de Kisléu (diciembre) es la Dedicación, cf. 1 M 4 59+; este otro nombre le viene de su semejanza con la gran fiesta de las Tiendas del mes de Tisri (octubre), cf. 10 6; Lv 23 34s.

^{1 10} (a) Se hace pasar la segunda carta como documento cuarenta años más antiguo que el anterior, puesto que es una invitación, v. 18, para la misma dedicación del Templo, que tuvo lugar el 25 de Kisléu del 148 seléucida (15 de diciembre del 164 a.C.). A los rumores sobre la muerte de Antíoco Epifanes, el relato asocia algunas tradiciones referentes a Nehemías y Jeremías. Al incluirla en el comienzo de su obra, el autor sagrado no sale fiador en cuanto a su valor histórico.

^{1 10} (b) Judas Macabeo.

^{1 10} (c) Judío alejandrino conocido por sus explicaciones alegóricas del Pentateuco. Dedicó su obra a Tolomeo VI Filometor (180-145).

^{1 13} Diosa mesopotámica equiparada a la Ártemis de Efeso. El templo que Antíoco IV quería despojar era el de Ártemis en Elimaída.

16 19 Es decir, «jefes de mil», cf. 3 55; Jdt 14 12.
16 22 Según Josefo, Juan Hircano se refugió en Jerusalén donde fue bien recibido por el pueblo que rechazó a Tolomeo. Este último tuvo que llamar a Antíoco que vino a poner sitio a la ciudad, pero acabó entendiéndose con Hircano. A la muerte del rey (129), se hizo prácticamente independiente.

—El autor omite todo esto, porque su objeto se limitaba a las gestas de Matatías y sus hijos.
16 24 Extractos de estos Anales aparecen en la obra de Josefo. La fórmula recuerda adrede las de los libros de los Reyes, cf., por ejemplo, 2 R 10 20, y se entiende mejor si Juan Hircano ha muerto ya, por tanto después del 104 a.C.

corrándole la cabeza*, la arrojaron a los que estaban fuera. ¹⁷En todo sea bendito nuestro Dios que ha entregado los impíos (a la muerte).

El fuego sagrado es conservado milagrosamente*.

¹⁸A punto de celebrar en el veinticinco de Kisleu la purificación del Templo, nos ha parecido conveniente informaros, para que también vosotros la celebréis como la fiesta de las Tiendas y del fuego aparecido cuando ofreció sacrificios Nehemías*, el que construyó el Templo y el altar. ¹⁹Pues, cuando nuestros padres fueron llevados a Persia, los sacerdotes pios de entonces, habiendo tomado fuego del altar, lo escondieron secretamente en una concavidad semejante a un pozo seco, en el que tan a seguro lo dejaron, que el lugar quedó ignorado de todos. ²⁰Pasados muchos años, cuando a Dios le plugo, Nehemías, enviado por el rey de Persia*, mandó que buscaran el fuego los descendientes de los sacerdotes que lo habían escondido; ²¹pero como ellos informaron que en realidad* no habían encontrado fuego, sino un líquido espeso, él les mandó que lo sacasen y trajesen. Cuando estuvo dispuesto el sacrificio, Nehemías mandó a los sacerdotes que rociaran con aquel líquido la leña y lo que había colocado sobre ella. ²²Cumplida la orden, y pasado algún tiempo, el sol que antes estaba nublado volvió a brillar, y se encendió una llama tan grande que todos quedaron maravillados. ²³Mientras se consumía el sacrificio, los sacerdotes hacían oración; todos los sacerdotes con Jonatán* que comenzaba, y los demás, como Nehemías, respondían. ²⁴La oración era la siguiente: «Señor, Se-

ñor Dios, creador de todo, temible y fuerte, justo y misericordioso, tú, rey único y bueno, ²⁵tú, solo generoso, solo justo, todopoderoso y eterno, que salvas a Israel de todo mal, que elegiste a nuestros padres y los santificaste, ²⁶acepta el sacrificio por todo tu pueblo Israel, guarda tu heredad y santificala. ²⁷Reúne a los nuestros dispersos*, da libertad a los que están esclavizados entre las naciones, vuelve tus ojos a los despreciados y abominados, y conozcan los gentiles que tú eres nuestro Dios. ²⁸Aflige a los que tiranizan y ultrajan con arrogancia. ²⁹Planta a tu pueblo en tu lugar santo, como dijo Moisés.»

³⁰Los sacerdotes salmodiaban los himnos. ³¹Cuando fue consumido el sacrificio, Nehemías mandó derramar el líquido sobrante sobre unas grandes piedras. ³²Hecho esto, se encendió una llamarada que quedó absorbida por el mayor resplandor que brillaba en el altar. ³³Cuando el hecho se divulgó y se refirió al rey de los persas que en el lugar donde los sacerdotes deportados habían escondido el fuego, había aparecido aquel líquido con el que habían santificado las ofrendas del sacrificio Nehemías y sus compañeros*, ³⁴el rey después de verificar tal hecho mandó alzar una cerca haciendo sagrado el lugar. ³⁵El rey recogía grandes sumas y las repartía a quienes quería hacer favores. ³⁶Nehemías y sus compañeros llamaron a ese líquido «neftar», que significa «purificación»; pero la mayoría lo llama «nafta*».

Jeremías esconde los utensilios del culto.

²Se encuentra en los documentos que el profeta Jeremías* mandó a los deportados que tomaran fuego como ya se

Dt 30 3-5

He 8 Vulg.

Ex 24 16
R 8 10-11Lv 24 2
Cro 7 1

1 20 Probablemente Artajerjes I (464-423).

1 21 «en realidad» è mèn conj.; «nos» hêmîn griego y lat.

1 23 «todos los sacerdotes» Vulg.; «los sacerdotes y todos» griego y Vet. Lat. —Hay un anacronismo: los sumos sacerdotes del tiempo de Nehemías son Elyasib y Yoyadâ, Ne 3 1; 13 28, pero cf. Ne 12 11.

1 27 Lit. «nuestra dispersión» (Díspora), cf. Dt 30 11; Ne 1 5, 8; Sal 147 2; Is 49 6.

1 33 Es la versión relatada al rey, diferente de la que precede.

1 36 Etimología popular y poco clara que se da a la palabra persa *naft*. —Esta historia combina el recuerdo del culto del fuego entre los persas, v. 34, con cierto conocimiento de las propiedades de la nafta, el petróleo en bruto, que fue la admiración de geógrafos y naturalistas griegos y romanos.

2 1 Jeremías fue una de las grandes figuras reconocidas por el Judaísmo, cf. 15 13-15. Se le han atribuido las Lamentaciones, la Carta contra los ídolos de Ba 6 (Vulg.) y varios apócrifos. Uno de éstos, perdido para nosotros, contenía los detalles

ha indicado; ²y cómo el profeta, después de darles la Ley, ordenó a los deportados que no se olvidaran de los preceptos del Señor ni se desviarían en sus pensamientos al ver ídolos de oro y plata y las galas que los envolvían. ³Entre otras cosas, les exhortaba a no apartar la Ley de sus corazones. ⁴Se decía también en el escrito cómo el profeta, después de una revelación, mandó llevar consigo la Tienda y el arca; y cómo salió hacia el monte donde Moisés había subido para contemplar la heredad de Dios. ⁵Y cuando llegó Jeremías, encontró una estancia en forma de cueva; allí metió la Tienda, el arca y el altar del incienso, y tapó la entrada. ⁶Volvieron algunos de sus acompañantes para marcar el camino, pero no pudieron encontrarlo. ⁷En cuanto Jeremías lo supo, les reprendió diciéndoles: «Este lugar quedará desconocido hasta que Dios vuelva a reunir a su pueblo y le sea propicio. ⁸El Señor entonces mostrará todo esto; y aparecerá la gloria del Señor y la Nube, como se mostraba en tiempo de Moisés, y cuando Salomón rogó que el Lugar* fuera solemnemente consagrado.» ⁹Se explicaba también cómo éste, dotado de sabiduría, ofreció el sacrificio de la dedicación y la terminación del Templo. ¹⁰Como Moisés oró al Señor y bajó del cielo fuego, que devoró las ofrendas del sacrificio, así también oró Salomón y

bajó fuego que consumió los holocaustos. ¹¹Moisés había dicho: «La víctima por el pecado ha sido consumida por no haber sido comida.» ¹²Salomón celebró igualmente los ocho días de fiesta.

Lv 10 16-17

1 R 8 65-66

La biblioteca de Nehemías.

¹³Lo mismo se narraba también en los archivos y en las Memorias del tiempo de Nehemías*; y cómo éste, para fundar una biblioteca, reunió los libros referentes a los reyes y a los profetas, los de David y las cartas de los reyes acerca de las ofrendas*. ¹⁴De igual modo Judas reunió todos los libros dispersos a causa de la guerra que sufrimos, los cuales están en nuestras manos. ¹⁵Por tanto, si tenéis necesidad de ellos, enviad a quienes os los lleven.

1 M 1 56-57

Invitación a la Dedicación.

¹⁶A punto ya de celebrar la purificación, os escribimos: Bien haréis también en celebrar estos días. ¹⁷El Dios que salvó a todo su pueblo y que a todos otorgó la heredad, el reino, el sacerdocio y la santidad, ¹⁸como había prometido por la Ley, el mismo Dios, como esperamos, se apiadará pronto de nosotros y nos reunirá de todas partes bajo el cielo en el Lugar Santo; pues nos ha sacado de grandes males y ha purificado el Lugar.

1 M 4 59+

Dt 30 3-5

II. Prefacio del autor

¹⁹La historia de Judas Macabeo y de sus hermanos, la purificación del más grande Templo, la dedicación del altar, ²⁰las guerras contra Antíoco Epifanes y su hijo Eupátor, ²¹y las manifestaciones celestiales en favor de los que combatieron viril y gloriosamente por el Judaísmo, de suerte que, aun siendo pocos, saquearon toda la región, ahuyentaron las hordas bárbaras, ²²recuperaron el Templo famoso en

todo el mundo, liberaron la ciudad y restablecieron las leyes que estaban a punto de ser abolidas, pues el Señor se mostró propicio hacia ellos con toda benignidad; ²³todo esto, expuesto en cinco libros por Jasón de Cirene, intentaremos nosotros compendiarlo en uno solo*. ²⁴Porque al considerar la marea de números y la dificultad existente, por la amplitud de la materia, para los que quieren sumergirse en

que el texto menciona. No concuerdan con la historia los siguientes: la Tienda no existía ya desde la construcción del Templo de Salomón, el arca desapareció en la destrucción de este Templo, y el Jeremías histórico no lo lamenta, Jr 3 16. Pero la intención del relato es afirmar, a pesar de la ausencia de la Tienda y del arca, la continuidad del culto legítimo, cf. 1 18 +, y enlazar esta Dedicación con la del primer Templo por Salomón y con la de la Tienda por Moisés, cf. los vv. 8-12.

2 8 «El Lugar», igualmente en 2 18; 3 2, 18, 30, 38; 5 16-20; 10 7; 13 23; 15 34, expresión más frecuente que «el Lugar Santo» para designar el Templo, 1 29; 2 18; 8 17; pero el sentido es idéntico.

2 13 (a) Obra no canónica desconocida fuera de este pasaje.

2 13 (b) No se trata todavía de una colección de escritos considerados como canónicos. Son obras útiles para la vida de la comunidad. Se compara esta iniciativa con la de Judas Macabeo, v. 14. Los «libros santos», 1 M 12 9, están aquí representados por Samuel-Reyes (los Reyes de los LXX), los Profetas y los Salmos; la lista no es exhaustiva, puesto que no nombra el «libro santo» de la Ley, 2 M 8 23, cf. 1 M 3 48.

2 23 Los dos reinados, v. 20, ocupan los años 175 al 162. En realidad, el marco histórico de Jasón (letrado de la importante comunidad judía de Cirenaica) era más amplio: la victoria sobre Nicanor es de marzo del 160, bajo Demetrio I. El episodio de Heliodoro, con el que el autor comienza su relato, se sitúa también bajo el reino de Seleuco IV, el hijo mayor de Epifanes y padre de Demetrio I.

los relatos de la historia, ²⁵nos hemos preocupado por ofrecer algún atractivo a los que desean leer, facilidad a los que gustan retenerlo de memoria, y utilidad a cualquiera que lo lea. ²⁶Para nosotros, que nos hemos encargado de la fatigosa labor de este resumen, no es fácil la tarea, sino de sudores y desvelos, ²⁷como tampoco al que prepara un banquete y busca el provecho de los demás le resulta esto cómodo. Sin embargo, esperando la gratitud de muchos, soportamos con gusto esta fatiga, ²⁸dejando al historiador la tarea de precisar cada suceso y esforzándonos por seguir las normas de un resumen. ²⁹Pues así como al arquitecto de una

casa nueva corresponde la preocupación por la estructura entera; y, en cambio, al encargado de la encáustica y pinturas, el cuidado de lo necesario para la decoración, lo mismo me parece de nosotros: ³⁰profundizar, revolver las cuestiones y examinar punto por punto corresponde al que compone la historia; ³¹pero buscar concisión al exponer y renunciar a tratar el asunto de forma exhaustiva debe concederse al divulgador.

³²Comencemos, por tanto, desde ahora la narración, después de haber abundado tanto en los preliminares; pues sería absurdo abundar en lo que antecede a la historia y ser breve en la historia misma.

III. Historia de Heliodoro*

Llegada de Heliodoro a Jerusalén.

3¹Mientras la ciudad santa era habitada en completa paz y las leyes guardadas a la perfección, gracias a la piedad y al aborrecimiento del mal del sumo sacerdote Onías*, ²sucedía que hasta los reyes veneraban el Lugar Santo y honraban el Templo con magníficos presentes, ³hasta el punto de que Seleuco, rey de Asia, proveía con sus propias rentas a todos los gastos necesarios para el servicio de los sacrificios*. ⁴Pero un tal Simón, de la tribu de Bilgá*, constituido administrador del Templo, tuvo diferencias con el sumo sacerdote sobre la reglamentación del mercado de la ciudad. ⁵No pudiendo vencer a Onías, se fue donde Apolonio, hijo de Traseo, estratega por entonces de Cesaria y Fenicia, ⁶y le comunicó que el tesoro de Jerusalén estaba repleto de riquezas incontables, hasta el punto de ser incalculable la cantidad de dinero, sin equivalencia con los gastos de los sacrificios, y que era posible que cayeran en poder del rey. ⁷Apolonio en conversación con el rey le habló de las riquezas de que había tenido noticia y entonces el rey designó a Heliodoro, el encargado de sus

negocios, y le envió con la orden de realizar la transferencia de las mencionadas riquezas. ⁸Enseguida Heliodoro emprendió el viaje con el pretexto de inspeccionar las ciudades de Cesaria y Fenicia, pero en realidad para ejecutar el proyecto del rey. ⁹Llegado a Jerusalén y amistosamente acogido por el sumo sacerdote y por la ciudad, expuso el hecho de la denuncia e hizo saber el motivo de su presencia; preguntó si las cosas eran realmente así. ¹⁰Manifestó el sumo sacerdote que eran depósitos de viudas y huérfanos, ¹¹que una parte pertenecía a Hicaron, hijo de Tobías, personaje de muy alta posición* y, contra lo que había calumniado el impío Simón, que el total era de cuatrocientos talentos de plata y doscientos de oro*; ¹²que de ningún modo se podía perjudicar a los que tenían puesta su confianza en la santidad del Lugar, y en la majestad inviolable de aquel Templo venerado en todo el mundo.

Conmoción de la ciudad.

¹³Pero Heliodoro, en virtud de las órdenes del rey, mantenía de forma terminante que los bienes debían pasar al te-

soro real. ¹⁴En la fecha fijada hacía su entrada para realizar el inventario de los bienes. No era pequeña la angustia en toda la ciudad: ¹⁵los sacerdotes, postrados ante el altar con sus vestiduras sacerdotales, suplicaban al Cielo, el que había dado la ley sobre los bienes en depósito, que los guardara intactos para quienes los habían depositado. ¹⁶El ver la figura del sumo sacerdote llegando a partir el alma, pues su aspecto y su color demudado manifestaban la angustia de su alma. ¹⁷Aquel hombre estaba embargado de miedo y temblor en su cuerpo, con lo que mostraba a los que le contemplaban el dolor que había en su corazón. ¹⁸De las casas salía en tropel la gente a una rogativa pública porque el lugar estaba a punto de caer en oprobio. ¹⁹Las mujeres, ceñidas de saco bajo el pecho, llenaban las calles; de las jóvenes, que estaban recluidas, unas corrían a las puertas, otras subían a los muros, otras se asomaban por las ventanas. ²⁰Todas, con las manos tendidas al cielo, tomaban parte en la súplica. ²¹Daba compasión aquella multitud confusamente postrada y el sumo sacerdote angustiado en honda ansiedad. ²²Mientras ellos invocaban al Señor Todopoderoso para que guardara intactos, en completa seguridad, los bienes en depósito para quienes los habían confiado, ²³Heliodoro llevaba a cabo lo que tenía decidido.

Castigo de Heliodoro.

²⁴Estaba ya allí mismo con su guardia junto al Tesoro, cuando el Soberano de los Espíritus y de toda Potestad, se manifestó en su grandeza, de modo que todos los que con él juntos se habían atrevido a acercarse, pasmados ante el poder de Dios, se volvieron débiles y cobardes. ²⁵Pues se les apareció un caballo montado por un jinete terrible y guarnecido con riquísimo arnés; lanzándose con ímpetu levantó contra Heliodoro sus patas delanteras. El que lo montaba aparecía con una armadura de oro. ²⁶Se le aparecieron además otros dos jóvenes de notable vigor, espléndida belleza y magníficos vestidos, que colocándose a ambos lados, le azotaban sin cesar, moliéndolo a golpes. ²⁷Al caer de pronto a tierra, rodeado de densa oscuridad, lo recogieron y lo pusieron en

una litera; ²⁸al mismo que poco antes, con numeroso séquito y con toda su guardia, había entrado en el mencionado Tesoro, lo llevaban ahora incapaz de valerse por sí mismo, reconociendo todos claramente la soberanía de Dios.

²⁹Mientras él yacía mudo y privado de toda esperanza de salvación, a causa del poder divino, ³⁰otros bendecían al Señor que había glorificado maravillosamente su propio Lugar; y el Templo, lleno poco antes de miedo y turbación, rebosaba de gozo y alegría después de la manifestación* del Señor Todopoderoso. ³¹Pronto algunos de los acompañantes de Heliodoro, instaban a Onías que invocara al Altísimo para que diese la gracia de vivir a aquel que yacía ya en su último suspiro.

³²Temiendo el sumo sacerdote que acaso el rey sospechara que los judíos hubieran perpetrado alguna fechoría contra Heliodoro, ofreció un sacrificio por la salud de aquel hombre. ³³Mientras el sumo sacerdote ofrecía el sacrificio de expiación, se aparecieron otra vez a Heliodoro los mismos jóvenes, vestidos con la misma indumentaria y en pie le dijeron: «Da muchas gracias al sumo sacerdote Onías, pues por él te concede el Señor la gracia de vivir; ³⁴y tú, que has sido azotado por el Cielo, haz saber a todos la grandeza del poder de Dios.» En diciendo esto, desaparecieron.

Conversión de Heliodoro.

³⁵Heliodoro, habiendo ofrecido al Señor un sacrificio y tras haber orado largamente al que le había concedido la vida, se despidió de Onías y volvió con sus tropas donde el rey. ³⁶Ante todos daba testimonio de las obras del Dios grande que él había contemplado con sus ojos. ³⁷Al preguntar el rey a Heliodoro a quién convendría enviar otra vez a Jerusalén, él respondió: ³⁸«Si tienes algún enemigo conspirador contra el Estado, mándalo allá y te volverá molido a azotes, si es que salva su vida, porque te aseguro que rodea a aquel Lugar una fuerza divina. ³⁹Pues el mismo que tiene en los cielos su morada, vela y protege aquel Lugar; y a los que se acercan con malas intenciones los hiere de muerte.» ⁴⁰Así sucedieron las cosas relativas a Heliodoro y a la preservación del Tesoro.

3 El autor ha conservado del libro de Jásón este episodio lleno de imágenes, porque ilustra su tesis, expresada en el v. 39. Los hechos ocurren en tiempos de Seleuco IV Filopátor (187-175). No es de extrañar que este monarca quisiera apoderarse de las riquezas del Templo: realmente se hallaba muy alcanzado de dinero a causa de la pesada deuda que con Roma había contraído su padre Antíoco III después de la derrota de Magnesia (189), cf. 1 M 8 7.

31 Onías III, que es alabado en 2 M 4 5-6; 15 12, es el hijo de Simón II, del que Si 50 1s hace también un bello elogio. Los Oniadas continúan el linaje de los sumos sacerdotes de la época persa,

que descende de Josué, cf. Ne 12 10s, un descendiente de Sadoq, cf. 2 S 8 17; 1 Cro 5 27s.

33 Tolomeo II y Tolomeo III de Egipto, así como Antíoco III de Siria habían también distinguido al Templo con sus donativos del siglo anterior. Cf. 1 M 10 39s (para Demetrio I).

34 «Bilgá» Vet. Lat. y arm.: «Benjamin» griego. Es un linaje sacerdotal, cf. Ne 12 5, 18. —El administrador llevaba la gestión financiera del Templo.

311 (a) Gobernador de la Amanitida, cf. 1 M 5 13 +.

311 (b) Lo depositado ascendería a 10.500 kg de plata y 5.250 kg de oro, cifra poco probable.

54 +

330 En griego *epifániescai*, cf. 2 21. La literatura judía y gentil de la época grecorromana está llena de «epifanías» y «teofanías» que de algún modo eran una ilustración de la omnipotencia divina.

Aquí, el relato procede de Jásón, cf. 2 23 +. La intervención de Dios es real, pero desconocemos su modo.

IV. Propaganda helenista y persecución bajo Antíoco Epifanes

Perversidad de Simón, el administrador.

4¹El mencionado Simón, delator de los tesoros y de la patria, calumniaba a Onías como si éste hubiera maltratado a Heliodoro y fuera el causante de sus desgracias*; ²y se atrevía a decir que el bienhechor de la ciudad, el defensor de sus compatriotas y celoso observante de las leyes, era un conspirador contra el Estado. ³A tal punto llegó la hostilidad, que hasta se cometieron asesinatos por parte de uno de los esbirros de Simón. ⁴Considerando Onías que aquella rivalidad era intolerable y que Apolonio, hijo de Menesteo, estratega de Celesiria y Fenicia, instigaba a Simón al mal, ⁵se hizo llevar donde el rey, no porque pretendiera acusar a sus conciudadanos, sino que miraba por los intereses generales y particulares de toda su gente. ⁶Pues bien veía que sin la intervención real era ya imposible pacificar la situación y detener a Simón en sus locuras.

El sumo sacerdote Jasón introduce el helenismo.

1 M 110

⁷Cuando Seleuco dejó esta vida y Antíoco, por sobrenombre Epifanes, comenzó a reinar*, Jasón, el hermano de Onías*, usurpó el sumo pontificado, ⁸después de haber prometido al rey, en una conversación, trescientos sesenta talentos de plata y ochenta talentos de otras rentas. ⁹Se comprometía además a firmar el pago de otros ciento cincuenta, si se le concedía la facultad de instalar por su propia cuenta un gimnasio y una efefia, así como la de inscribir a los Antioquenos en Jerusalén*. ¹⁰Con el consentimiento del rey y con los poderes en su mano, pronto cambió las costumbres de sus compatriotas conforme al estilo griego.

1 M 111-15

¹¹Suprimiendo los privilegios que los reyes habían concedido a los judíos por medio de Juan, padre de Eupólemo, el que fue enviado en embajada a los romanos para un tratado de amistad y alianza, y abrogando las instituciones legales, introdujo costumbres nuevas, contrarias a la Ley. ¹²Así pues, fundó a su gusto un gimnasio bajo la misma acrópolis* e indujo a lo mejor de la juventud a educarse bajo el petaso*. ¹³Era tal el auge del helenismo y el progreso de la moda extranjera a causa de la extrema perversidad de aquel Jasón, que tenía más de impío que de sumo sacerdote. ¹⁴que ya los sacerdotes no sentían celo por el servicio del altar, sino que despreciaban el Templo; descuidando los sacrificios, en cuanto se daba la señal con el gong se apresuraban a tomar parte en los ejercicios de la palestra contrarios a la ley; ¹⁵sin apreciar en nada la honra patria, tenían por mejores las glorias helénicas. ¹⁶Por esto mismo, una difícil situación les puso en aprieto, y tuvieron como enemigos y verdugos a los mismos cuya conducta emulaban y a quienes querían parecerse en todo. ¹⁷Pues no resulta fácil violar las leyes divinas; así lo mostrará el tiempo venidero.

1 M 817

¹⁸Cuando se celebraron en Tiro los juegos cuadriennales, en presencia del rey, ¹⁹el impuro Jasón envió embajadores, como Antioquenos de Jerusalén, que llevaban consigo trescientas dracmas de plata para el sacrificio de Hércules. Pero los portadores prefirieron, dado que no convenía, no emplearlas en el sacrificio, sino en otros gastos. ²⁰Y así, el dinero que estaba destinado por voluntad del que lo enviaba, al sacrificio de Hércules, se empleó por deseo de los portadores, en la construcción de las trirremes.

49

Antíoco Epifanes, aclamado en Jerusalén.

²¹Apolonio, hijo de Menesteo, fue enviado a Egipto para la boda del rey Filometor*. Cuando supo Antíoco que aquél se había convertido en su adversario político se preocupó de su propia seguridad; por eso, pasando por Joppe, se presentó en Jerusalén. ²²Fue magníficamente recibido por Jasón y por la ciudad, e hizo su entrada entre antorchas y aclamaciones. Después de esto llevó sus tropas hasta Fenicia*.

Menelao es nombrado sumo sacerdote.

²³Tres años después, Jasón envió a **34** Menelao, hermano del ya mencionado Simón, para llevar el dinero* al rey y gestionar la negociación de asuntos urgentes. ²⁴Menelao se hizo presentar al rey, a quien impresionó con su aire majestuoso, y logró ser investido del sumo sacerdocio, ofreciendo trescientos talentos de plata más que Jasón. ²⁵Provisto del mandato real, se volvió sin poseer nada digno del sumo sacerdocio, sino más bien el furor de un cruel tirano y la furia de una bestia salvaje. ²⁶Jasón, por su parte, suplantador de su propio hermano y él mismo suplantado por otro, se vio forzado a huir al país de Ammán. ²⁷Menelao detentaba ciertamente el poder, pero nada pagaba del dinero prometido al rey, ²⁸aunque Sóstrates, el alcalde de la Acrópolis, se lo reclamaba, pues a él correspondía la percepción de los tributos. Por este motivo, ambos fueron convocados por el rey. ²⁹Menelao dejó como sustituto del sumo sacerdocio a su hermano Lisímaco; Sóstrates a Crates, jefe de los chipriotas*.

Asesinato de Onías.

³⁰Mientras tanto, sucedió que los habitantes de Tarso y de Malos se sublevaron por haber sido cedidas sus ciudades como regalo a Antioquida, la concubina del rey. ³¹Fue, pues, el rey a toda prisa, para poner orden en la situación, dejando como

sustituto a Andrónico, uno de los dignatarios. ³²Menelao pensó aprovecharse de aquella buena oportunidad; arrebató algunos objetos de oro del Templo, y se los regaló a Andrónico; también logró vender otros en Tiro y en las ciudades de alrededor. ³³Cuando Onías llegó a saberlo con certeza, se lo reprochó, no sin haberse retirado antes a un lugar de refugio, a Dafne, cerca de Antioquía. ³⁴Por eso, Menelao, a solas con Andrónico, le incitaba a matar a Onías. Andrónico se llegó donde Onías, y, confiando en la astucia, estrechándole la mano y dándole la diestra con juramento, persuadió a Onías, aunque a éste no le faltaban sospechas, a salir de su refugio, e inmediatamente le dio muerte, sin respeto alguno a la justicia. ³⁵Por este motivo no sólo los judíos sino también muchos de las demás naciones se indignaron y se irritaron por el injusto asesinato de aquel hombre. ³⁶Cuando el rey volvió de las regiones de Cilicia, los judíos de la ciudad junto con los griegos, que también odiaban el mal, fueron a su encuentro a quejarse de la injustificada muerte de Onías. ³⁷Antíoco, hondamente estristecido y movido a compasión, lloró recordando la prudencia y la gran moderación del difunto. ³⁸Encendido en ira, despojó inmediatamente a Andrónico de la púrpura y desgarró sus vestidos. Le hizo conducir por toda la ciudad hasta el mismo lugar donde tan impiamente había tratado a Onías; allí hizo desaparecer de este mundo al criminal, a quien el Señor daba el merecido castigo*.

Dn 926

Lisímaco perece en una revuelta.

³⁹Lisímaco había cometido muchos robos sacrílegos en la ciudad con el consentimiento de Menelao, y la noticia se había divulgado fuera; por eso la multitud se amotinó contra Lisímaco. Pero eran ya muchos los objetos de oro que estaban dispersos. ⁴⁰Como las turbas estaban excitadas y en el colmo de su cólera, Lisímaco armó a cerca de tres mil hombres e inició la represión violenta, poniendo por

41 Tramando alguna estratagema para espantar a Heliodoro.

47 (a) Antiocho IV (175-164), hermano de Seleuco IV.

47 (b) La muerte de Seleuco, provocada por Heliodoro el 175, contrarió las esperanzas de Onías. Jesús, hermano de Onías, había dado pruebas de su helenismo tomando el nombre de Jasón.

49 La efefia era un cuerpo de jóvenes de dieciocho a veinte años que aprendían el manejo de las armas y se dedicaban a los ejercicios corporales y a un cierto cultivo de la literatura. —La fórmula «Antioquenos de Jerusalén» (cf. igualmente los

«Antioquenos de Tolemaida» mencionados en algunas monedas) demuestra cierta transformación de la ciudad santa en ciudad griega, cuyos ciudadanos estaban empadronados.

412 (a) Sede de la guarnición siria, la acrópolis de aquel tiempo dominaba la explanada del Templo hacia el ángulo noroeste, cf. Ne 7 2 (es la futura Antonia de Herodes el Grande). Se hallaba, pues, el gimnasio contiguo al santuario.

412 (b) «Educar bajo el petaso», era llevar a alguien a los ejercicios del gimnasio en los que se llevaba un sombrero de alas anchas, el de Hermes, dios de la lucha y de las competiciones deportivas.

421 «la boda», lit. «la presidencia (del banquete de boda)» *prôtoklisia* algunos mss. griegos y lat., Mt 23 6; «la entronización» (? palabra no atestiguada) *prôtoklesia* griego. —Se trata del matrimonio de Tolomeo VI Filometor con su hermana Cleopatra II.

422 El término de Fenicia se aplica igualmente a la costa palestina, y Joppe (Jaffa) pudo ser el cuartel general del rey.

423 El tributo anual, cf. 4 8; 1 M 11 28, y quizá otras sumas prometidas, cf. 4 9.

429 Se trata de mercenarios.

438 Onías es el Príncipe Mesías de Dn 9 25s y el

Príncipe de una alianza de Dn 11 22. Con su muerte comienza la 70ª y última semana de años; la mitad de la semana estará marcada por la cesación del sacrificio legítimo y la instalación de la «Abominación de la desolación», Dn 9 27; cf. 7 25; 8 11-14; 11 31; 12 11s; 1 M 1 54; 4 52; 2 M 1 9; 6 2; 10 5. Este período de tres años y medio (la mitad de una «semana de años») parece corresponder a una realidad, porque ella ha sugerido al autor de Dn su traslado de la profecía de Jeremías (25 11-12; 29 10). La fecha que se da en 1 M 1 54 (diciembre del 167) autoriza, por tanto, a situar el asesinato de Onías durante el verano del 170.

jefe a un tal Aurano, avanzado en edad y no menos en locura. ⁴¹Cuando se dieron cuenta del ataque de Lisímaco, unos se armaron de piedras, otros de estacas y otros, tomando a puñadas ceniza que allí había*, lo arrojaban todo junto contra las tropas de Lisímaco. ⁴²De este modo hirieron a muchos de ellos, y mataron a algunos; a todos los demás los pusieron en fuga, y al mismo ladrón sacrilego le mataron junto al Tesoro.

Menelao absuelto por dinero.

⁴³Sobre todos estos hechos se instruyó proceso contra Menelao. ⁴⁴Cuando el rey llegó a Tiro, tres hombres enviados por el Senado expusieron ante él el alegato. ⁴⁵Menelao, perdido ya, prometió una importante suma a Tolomeo, hijo de Dorimeno, para que persuadiera al rey. ⁴⁶Entonces Tolomeo, llevando al rey aparte a una galería como para tomar el aire, le hizo cambiar de parecer. ⁴⁷de modo que absolvió de las acusaciones a Menelao, el causante de todos los males, y, en cambio, condenó a muerte a aquellos infelices que hubieran sido absueltos, aun cuando hubieran declarado ante un tribunal de escitas. ⁴⁸Así que, sin dilación, sufrieron aquella injusta pena los que habían defendido la causa de la ciudad, del pueblo y de los vasos sagrados. ⁴⁹Por este motivo, algunos tiros, indignados contra aquella iniquidad, prepararon con magnificencia su sepultura. ⁵⁰Menelao, por su parte, por la avaricia de aquellos gobernantes, permaneció en el poder, creciendo en maldad, constituido en el principal adversario de sus conciudadanos.

Segunda campaña de Egipto.

⁵¹Por esta época preparaba Antíoco la segunda expedición a Egipto*. ⁵²Sucedió que durante cerca de cuarenta días aparecieron en toda la ciudad, corriendo por los aires, jinetes vestidos de oro, tropas armadas distribuidas en cohortes, escuadrones de caballería en orden de batalla, ataques y cargas de una y otra

parte, movimiento de escudos, espesura de lanzas, espadas desenvainadas, lanzamiento de dardos, resplandores de armaduras de oro y corazas de toda clase. ⁴Ante ello todos rogaban que aquella aparición presagiase algún bien*.

Ataque de Jasón y represión de Epifanes.

⁵Al difundirse el falso rumor de que Antíoco había dejado esta vida, Jasón, con no menos de mil hombres, lanzó un ataque imprevisto contra la ciudad; al ser rechazados los que estaban en la muralla y capturada ya por fin la ciudad, Menelao se refugió en la Acrópolis. ⁶Jasón hacía cruel matanza de sus propios ciudadanos sin caer en cuenta que un éxito sobre sus compatriotas era el peor de los desastres; se imaginaba ganar trofeos de enemigos y no de sus compatriotas. ⁷Pero no logró el poder; sino que al fin, con la ignominia ganada por sus intrigas, se fue huyendo de nuevo al país de Ammán. ⁸Por último encontró un final desastroso: acusado ante Aretas, tirano de los árabes, huyendo de su ciudad*, perseguido por todos, detestado como apóstata de las leyes, y abominado como verdugo de la patria y de los conciudadanos, fue arrojado a Egipto. ⁹El que a muchos había desterrado de la patria, en el destierro murió, cuando se dirigía a Lacedemonia, con la esperanza de encontrar protección por razón de parentesco; ¹⁰y el que a tantos había privado de sepultura, pasó sin ser llorado, sin recibir honras fúnebres ni tener un sitio en la sepultura de sus padres.

¹¹Cuando llegaron al rey noticias de lo sucedido, sacó la conclusión de que Judea se separaba; por eso regresó de Egipto, rabioso como una fiera, tomó la ciudad por las armas, ¹²y ordenó a los soldados que hirieran sin compasión a los que encontraran y que mataran a los que subiesen a los terrados de las casas. ¹³Percieron jóvenes y ancianos; fueron asesinados muchachos, mujeres y niños, y degollaron a doncellas y niños de pecho. ¹⁴En sólo tres días perecieron ochenta mil personas, cuarenta mil en la refriega y

otros, en número no menor que el de las víctimas, fueron vendidos como esclavos.

Saqueo del Templo.

¹⁵Antíoco, no contento con esto, se atrevió a penetrar en el Templo más santo de toda la tierra, llevando como guía a Menelao, el traidor a las leyes y a la patria. ¹⁶Con sus manos impuras tomó los vasos sagrados y arrebató con sus manos profanas las ofrendas presentadas por otros reyes para acrecentamiento de la gloria y honra del Lugar.

¹⁷Antíoco estaba engreído en su pensamiento, sin considerar que el Soberano estaba irritado por poco tiempo a causa de los pecados de los habitantes de la ciudad y por eso desviaba su mirada del Lugar. ¹⁸Pero de no haberse dejado arrastrar ellos por los muchos pecados, el mismo Antíoco, como Heliodoro, el enviado por el rey Seleuco para inspeccionar el Tesoro, al ser azotado nada más llegar, habría renunciado a su osadía. ¹⁹Pero el Señor no ha elegido a la nación por el Lugar, sino el Lugar por la nación*. ²⁰Por esto, también el mismo Lugar, después de haber participado de las desgracias acaecidas a la nación, ha tenido luego parte en sus beneficios; y el que había sido abandonado en tiempo de la cólera del Todopoderoso, de nuevo en tiempo de la reconciliación del gran Soberano, ha sido restaurado con toda su gloria.

²¹Así pues, Antíoco, llevándose del Templo mil ochocientos talentos, se fue pronto a Antioquía, creyendo en su orgullo que haría la tierra navegable y el mar viable, por la arrogancia de su corazón. ²²Dejó también prefectos para hacer daño a la raza: en Jerusalén a Filipo, de raza frigia*, que tenía costumbres más bárbaras que el que le había nombrado; ²³en el monte Garizim, a Andrónico*, y además de éstos, a Menelao, que superaba a los demás en maldad contra sus conciudadanos.

5 19 Dios no es esclavo de las instituciones judaicas, cf. Jr 7 14; Mc 2 27. Esta afirmación de la primacía del pueblo elegido sobre las instituciones en que aquella se concreta es ya un presagio del Evangelio.

5 22 Filipo el Frigio, que también aparece en 6 11 y 8 8, es distinto del Filipo «amigo del rey» de 9 29; 1 M 6 14.

5 23 Andrónico, distinto del de 4 31s, era como Filipo un *epistata*, representante del rey en una ciudad. Sin duda, residía al pie del monte Garizim, en Siquem.

5 27 El autor agrupa los acontecimientos referidos en 1 M 1 53; 2 28.

Intervención del Misarca Apolonio.

El rey, que albergaba hacia los judíos sentimientos de odio, ²⁴envió al Misarca Apolonio con un ejército de veintidós mil hombres, y la orden de degollar a todos los que estaban en el vigor de la edad, y de vender a las mujeres y a los más jóvenes. ²⁵Llegado éste a Jerusalén y fingiendo venir en son de paz esperó hasta el día santo del sábado. Aprovechando el descanso de los judíos, mandó a sus tropas que se equiparan con las armas, ²⁶y a todos los que salían a ver aquel espectáculo, los hizo matar e, invadiendo la ciudad con los soldados armados, hizo caer una considerable multitud.

²⁷Pero Judas, llamado también Macabeo, formó un grupo de unos diez y se retiró al desierto. Llevaba con sus compañeros, en las montañas, vida de fieras salvajes, sin comer más alimento que hierbas, para no contaminarse de impureza*.

Establecimiento de cultos paganos.

⁶¹Poco tiempo después, el rey envió al ateniense Geronto para obligar a los judíos a que desertaran de las leyes de sus padres y a que dejaran de vivir según las leyes de su Dios; ²y además para contaminar el Templo de Jerusalén, dedicándolo a Zeus Olímpico, y el de Garizim, a Zeus Hospitalario, como lo habían pedido los habitantes del lugar*. ³Este recrudecimiento del mal era para todos penoso e insoportable. ⁴El Templo estaba lleno de desórdenes y orgías por parte de los paganos que holgaban con meretrices y que en los atrios sagrados andaban con mujeres*, y hasta introducían allí cosas prohibidas. ⁵El altar estaba repleto de víctimas ilícitas, prohibidas por las leyes. ⁶No se podía ni celebrar el sábado, ni guardar las fiestas patrias, ni siquiera confesarse judío; ⁷antes bien eran obligados con amarga violencia a la celebración mensual del nacimiento del rey con un banquete sacrificial y, cuando llegaba la fiesta de

6 2 «(como lo) habían pedido los habitantes» *enetygianon* conj. según Josefo (*Ant. Jud.*): «(como) sucedía que eran (los habitantes)» *etygianon* griego, lat.; esto querría decir que los samaritanos escogen este epíteto por ser ellos mismos hospitalarios. Pero en griego la construcción de la frase resultaría laboriosísima. —Los samaritanos, que no quieren ser tratados como los judíos, se anticipan a los deseos del soberano.

6 4 En la época grecorromana, los atrios de los templos incluían pórticos y salas de banquete para las comidas rituales, que fácilmente degeneraban en orgías. Además, aún seguía practicándose la prostitución sagrada en los templos de Siria.

4 41 La ceniza de los sacrificios, ya que la escaramuza tuvo lugar en el atrio del Templo.

5 1 Según el autor de 2 M, la violenta intervención de Antíoco IV, cf. 5 11s, habría sido provocada por una sedición en Jerusalén, vv. 5s, y sitúa el hecho durante la segunda expedición de Egipto el 168. Es preferible el orden de 1 M: saqueo del Templo después de la primera expedición el 169, 1 M 1 16-24; sedición durante el verano del 169, repulida el 167 por el Misarca Apolonio, 1 29-35; cf. 2 M 5 24-26.

5 4 El autor gusta referir estas apariciones celestes, que utiliza como procedimiento literario, 3 25; 10 29-30; 11 8, y que ya había anunciado en su prefacio, 2 21. Cf. una aparición análoga antes de la ruina del Templo el 70, contada por Josefo en su *Guerra Judía*.

5 8 «de su ciudad», lit. «de la ciudad» (es Petra, la capital) Vet. Lat.; «de ciudad en ciudad» griego. —Se trata de Aretas I, rey de los nabateos. cf. 1 M 5 25 +.

1 M 1 20-24

6 12-16;
7 16-19;
32-38

3 1 +
1 Cro 17 9
Mc 2 27

1 M 12 7

1 M 1
29-37

1 M 2 28

1 M 1
45-51

Dióniso, eran forzados a formar parte de su cortejo, coronados de hiedra. ⁸Por instigación de los habitantes de Tolemaida* salió un decreto para las vecinas ciudades griegas, obligándolas a que procedieran de la misma forma contra los judíos y a que les hicieran participar en los banquetes sacrificiales. ⁹Con orden de degollar a los que no adoptaran el cambio a las costumbres griegas. Podíase ya entrever la calamidad inminente.

¹⁰Dos mujeres fueron delatadas por haber circuncidado a sus hijos; las hicieron recorrer públicamente la ciudad con los niños colgados del pecho, y las precipitaron desde la muralla. ¹¹Otros que se habían reunido en cuevas próximas para celebrar a escondidas el día séptimo, fueron denunciados a Filipo y quemados juntos, sin que quisieran hacer nada en su defensa, por respeto a la santidad del día.

5 17-20; 7
16-19, 32-38

Sentido providencial de la persecución.

¹²Ruego a los lectores de este libro que no se desconcierten por estas desgracias; piensen antes bien que estos castigos buscan no la destrucción, sino la educación de nuestra raza; ¹³pues el no tolerar por mucho tiempo a los impíos, de modo que pronto caigan en castigos, es señal de gran benevolencia. ¹⁴Pues con las demás naciones el Soberano, para castigarlas, aguarda pacientemente a que lleguen a colmar la medida de sus pecados; pero con nosotros ha decidido no proceder así, ¹⁵para que no tenga luego que castigarnos, al llegar nuestros pecados a la medida colmada*. ¹⁶Por eso mismo nunca retira de nosotros su misericordia: cuando corrige con la desgracia, no está abandonando a su propio pueblo. ¹⁷Quede esto dicho a modo de recuerdo. Después de estas pocas palabras, prosigamos la narración.

Sb 11 9-10;
12 2, 22
1 Ts 2 16

Martirio de Eleazar*.

¹⁸A Eleazar, uno de los principales escribas, varón de ya avanzada edad y de muy noble aspecto, le forzaban a abrir la boca y a comer carne de puerco. ¹⁹Pero él, prefiriendo una muerte honrosa a una vida infame, marchaba voluntariamente al

suplicio del apaleamiento, ²⁰después de escupir todo, que es como deben proceder los que tienen valentía para rechazar los alimentos que no es lícito probar ni por amor a la vida. ²¹Los que estaban encargados del banquete sacrificial contrario a la Ley, tomándole aparte en razón del conocimiento que de antiguo tenían con este hombre, le invitaban a traer carne preparada por él mismo, y que le fuera lícita; a simular como si comiera la mandada por el rey, tomada del sacrificio. ²²Para que, obrando así, se librara de la muerte, y por su antigua amistad hacia ellos alcanzara benevolencia. ²³Pero él, tomando una noble resolución digna de su edad, de la prestancia de su ancianidad, de sus experimentadas y ejemplares canas, de su inmejorable proceder desde niño y, sobre todo, de la legislación santa dada por Dios, se mostró consecuente consigo diciendo que se le mandara pronto al Hades. ²⁴«Porque a nuestra edad no es digno fingir, no sea que muchos jóvenes creyendo que Eleazar, a sus noventa años, se ha pasado a las costumbres paganas, ²⁵también ellos por mi simulación y por mi apego a este breve resto de vida, se desvíen por mi culpa y yo atraiga mancha y deshonra a mi vejez. ²⁶Pues aunque me libre al presente del castigo de los hombres, sin embargo ni vivo ni muerto podré escapar de las manos del Todopoderoso. ²⁷Por eso, al abandonar ahora valientemente la vida, me mostraré digno de mi ancianidad, ²⁸dejando a los jóvenes un ejemplo noble al morir generosamente con ánimo y nobleza por las leyes venerables y santas*».

Habiendo dicho esto, se fue enseguida al suplicio del apaleamiento. ²⁹Los que le llevaban cambiaron su suavidad de poco antes en dureza, después de oír las referidas palabras que ellos consideraban una locura; ³⁰él, por su parte, a punto ya de morir por los golpes, dijo entre suspiros: «El Señor, que posee la ciencia santa, sabe bien que, pudiendo librarme de la muerte, soporto flagelado en mi cuerpo recios dolores, pero en mi alma los sufro con gusto por temor de él.»

³¹De este modo llegó a su tránsito. (No sólo a los jóvenes, sino también a la gran

6 8 «los habitantes de Tolemaida» conj.; «de los Tolomeos» o «de Tolomeo» griego y lat. —La ciudad griega de Tolemaida, la antigua Akko (San Juan de Acre), era hostil a los judíos, cf. 13 25; 1 M 5 15; 12 48.

6 15 El autor de la Sabiduría desarrollará este doble aspecto de la justicia divina, pero enseñará que Dios es indulgente aun para los gentiles, Sb 11 10; 12 20-22. En cuanto a la medida colmada de los

pecados, cf. Dn 8 23; 9 24; 1 Ts 2 16. La expresión es antigua, cf. ya Gn 15 16.

6 18 Los Padres de la Iglesia han celebrado en Eleazar a un mártir de antes de Cristo.

6 28 La expresión procede del campo jurídico helénico, pero para el autor «las leyes» son esencialmente la Ley, 7 30; 10 26; 12 40; 15 9, que se identifica con la Alianza, cf. 1 M 2 20, y es prenda de la benevolencia divina, cf. 7 36; 8 15.

mayoría de la nación, Eleazar dejó su muerte como ejemplo de nobleza y recuerdo de virtud.)

1 Hb 11 35

El martirio de los siete hermanos*.

Jr 15 9

⁷Sucedió también que siete hermanos apresados junto con su madre, eran forzados por el rey, flagelados con azotes y nervios de buey, a probar carne de puerco (prohibida por la Ley). ²Uno de ellos, hablando en nombre de los demás, decía así: «¿Qué quieres preguntar y saber de nosotros? Estamos dispuestos a morir antes que violar las leyes de nuestros padres.» ³El rey, fuera de sí, ordenó poner al fuego sartenes y calderas. ⁴En cuanto estuvieron al rojo, mandó cortar la lengua al que había hablado en nombre de los demás, arrancarle el cuero cabelludo y cortar las extremidades de los miembros, en presencia de sus demás hermanos y de su madre. ⁵Cuando quedó totalmente inutilizado, pero respirando todavía, mandó que le acercaran al fuego y le tostaran en la sartén. Mientras el humo de la sartén se difundía lejos, los demás hermanos junto con su madre se animaban mutuamente a morir con generosidad, y decían: ⁶«El Señor Dios vela y con toda seguridad se apiadará de nosotros, como declaró Moisés en el cántico que atestigua claramente: 'Se apiadará de sus siervos'».

Dt 32 36

⁷Cuando el primero hizo así su tránsito, llevaron al segundo al suplicio y después de arrancarle la piel de la cabeza con los cabellos, le preguntaban: «¿Vas a comer antes de que tu cuerpo sea torturado miembro a miembro?» ⁸El respondiendo en su lenguaje patrio*, dijo: «¡No!» Por ello, también éste sufrió a su vez la tortura, como el primero. ⁹Al llegar a su úl-

7 Después del ejemplo de un venerable doctor de la Ley, se nos da el de una madre de familia y sus hijos. La persecución, en la que se empleaban medios muy crueles en aquella época, se había extendido en efecto hasta las mujeres y los niños, cf. 1 M 1 60s. Es, pues, histórico el fondo del relato y la elaboración literaria se manifiesta sobre todo en los discursos que se ponen en boca de los protagonistas. El culto de los «siete hermanos macabeos» se extendió hasta Occidente, donde se les dedicaron varias iglesias. El relato llamado «Pasión de los santos macabeos» tuvo una amplia difusión y sirvió de modelo a diversas Actas de Mártires.

7 8 Esta expresión se repite en los vv. 21 y 27, y el autor parece haberla entendido como si aludiera al hebreo, cf. 12 37; 15 29. En realidad, la lengua de esta mujer más bien parece que sería el arameo.

7 9 Lit. «a una revivificación eterna de vida». —Aquí (y cf. vv. 11, 14, 23, 29, 36) y en el pasaje de Dn 12 2-3, éste, a su vez, relacionado con la

timo suspiro dijo: «Tú, criminal, nos privas de la vida presente, pero el Rey del mundo a nosotros que morimos por sus leyes, nos resucitará a una vida eterna*».

12 38-46+

¹⁰Después de éste, fue castigado el tercero; en cuanto se lo pidieron, presentó la lengua, tendió decidido las manos ¹¹(y dijo con valentía: «Por don del Cielo poseo estos miembros, por sus leyes los desdeño y de Él espero recibirlos de nuevo»). ¹²Hasta el punto de que el rey y sus acompañantes estaban sorprendidos del ánimo de aquel muchacho que en nada tenía los dolores.

¹³Llegado éste a su tránsito, maltrataron de igual modo con suplicios al cuarto. ¹⁴Cerca ya del fin decía así: «Es preferible morir a manos de hombres con la esperanza que Dios otorga de ser resucitados de nuevo por él; para ti, en cambio, no habrá resurrección a la vida.»

¹⁵Enseguida llevaron al quinto y se pusieron a atormentarle. ¹⁶El, mirando al rey, dijo: «Tú, porque tienes poder entre los hombres aunque eres mortal, haces lo que quieres. Pero no creas que Dios ha abandonado a nuestra raza. ¹⁷Aguarda tú y contemplarás su magnífico poder, cómo te atormentará a ti y a tu linaje.»

¹⁸Después de éste, trajeron al sexto, que estando a punto de morir decía: «No te hagas ilusiones, pues nosotros por nuestra propia culpa padecemos; por haber pecado contra nuestro Dios (nos suceden cosas sorprendentes). ¹⁹Pero no pienses quedar impune tú que te has atrevido a luchar contra Dios.»

5 17-20;
6 12-16

²⁰Admirable de todo punto y digna de glorioso recuerdo fue aquella madre que, al ver morir a sus siete hijos en el espacio de un solo día, sufría con valor porque tenía la esperanza puesta en el Señor.

²¹Animaba a cada uno de ellos en su len-

2 Cró 13 12
Hch 5 39

persecución de Antíoco Epifanes (Dn 11), se afirma por vez primera la fe en la resurrección de los cuerpos, que no se desprende con certeza de Is 26 19 y de Jb 19 26-27 (cf. las notas). Cf. también 2 M 12 38-46; 14 46. Los mártires resucitarán, en virtud del poder del Creador, v. 23, a la vida, v. 14, cf. Jn 5 29, a la vida eterna, vv. 9, 36. Enlazamos así con la doctrina de la inmortalidad que será desarrollada, en ambiente griego, y sin referencias a la resurrección de los cuerpos, por Sb 3 1 - 5 16. Mas, para el pensamiento hebreo, que no distinguía entre cuerpo y alma, la idea de una supervivencia implicaba la resurrección de los cuerpos, como lo vemos aquí. El texto no enseña directamente la resurrección de todos los hombres, y sólo trata del caso de los justos, cf. v. 14. Dn 12 2-3 es más claro.

7 11 Este v., omitido por varios mss latinos, está en contradicción con el precedente: la lengua presentada debió ser inmediatamente cortada, cf. v. 4.

guaje patrio y, llena de generosos sentimientos y estimulando con ardor varonil sus reflexiones de mujer, les decía: ²²«Yo no sé cómo aparecísteis en mis entrañas, ni fui yo quien os regaló el espíritu y la vida, ni tampoco organicé yo los elementos de cada uno. ²³Pues así el Creador del mundo, el que modeló al hombre en su nacimiento y proyectó el origen de todas las cosas, os devolverá el espíritu y la vida con misericordia, porque ahora no miráis por vosotros mismos a causa de sus leyes.»

²⁴Antíoco creía que se le despreciaba a él y sospechaba que eran palabras injuriosas. Mientras el menor seguía con vida, no sólo trataba de ganarle con palabras, sino hasta con juramentos le prometía hacerle rico y muy feliz, con tal de que abandonara las tradiciones de sus padres; le haría su amigo y le confiaría altos cargos. ²⁵Pero como el muchacho no le hacía ningún caso, el rey llamó a la madre y la invitó a que aconsejara al adolescente para salvar su vida. ²⁶Tras de instarle él varias veces, ella aceptó el persuadir a su hijo. ²⁷Se inclinó sobre él y burlándose del cruel tirano, le dijo en su lengua patria: «Hijo, ten compasión de mí que te llevé en el seno por nueve meses, te amamanté por tres años, te crié y te educé hasta la edad que tienes (y te alimenté). ²⁸Te ruego, hijo, que mires al cielo y a la tierra y, al ver todo lo que hay en ellos, sepas que a partir de la nada lo hizo Dios* y que también el género humano ha llegado así a la existencia. ²⁹No temas a este verdugo, antes bien, mostrándote digno de tus hermanos, acepta la muerte, para que vuelva yo a encontrarte con tus hermanos en la misericordia.»

³⁰En cuanto* ella terminó de hablar, el

muchacho dijo: «¿Qué esperáis? No obedezco el mandato del rey; obedezco el mandato de la Ley dada a nuestros padres por medio de Moisés. ³¹Y tú, que eres el causante de todas las desgracias de los hebreos*, no escaparás de las manos de Dios. ³²(Ciertamente nosotros padecemos por nuestros pecados.) ³³Si es verdad que nuestro Señor que vive, está momentáneamente irritado para castigarnos y corregirnos, también se reconciliará de nuevo con sus siervos. ³⁴Pero tú, ¡oh impío y el más criminal de todos los hombres!, no te engrías neciamente, entregándote a vanas esperanzas y alzando la mano contra sus siervos*; ³⁵porque todavía no has escapado del juicio del Dios que todo lo puede y todo lo ve. ³⁶Pues, ahora nuestros hermanos, después de haber soportado una corta pena por una vida perenne, cayeron por la alianza de Dios*; tú, en cambio, por el justo juicio de Dios cargarás con la pena merecida por tu soberbia. ³⁷Yo, como mis hermanos, entrego mi cuerpo y mi vida por las leyes de mis padres, invocando a Dios para que pronto se muestre propicio con nuestra nación, y que tú con pruebas y azotes llegues a confesar que él es el único Dios*. ³⁸Que en mí y en mis hermanos se detenga la cólera del Todopoderoso justamente descargada sobre toda nuestra raza.»

³⁹El rey, fuera de sí, se ensañó con éste con mayor crueldad que con los demás, por resultarle amargo el sarcasmo. ⁴⁰También éste tuvo un limpio tránsito, con entera confianza en el Señor. ⁴¹Por último, después de los hijos murió la madre.

⁴²Sea esto bastante para tener noticia de los banquetes sacrificiales y de las crueldades sin medida.

V. Victoria del judaísmo.

Muerte del perseguidor y purificación del templo

Las guerrillas de Judas Macabeo*.

⁵²⁷ **8** Judas, llamado también Macabeo, y sus compañeros entraban sigilosamente

en los pueblos, llamaban a sus hermanos de raza y acogiendo a los que permanecían fieles al judaísmo, llegaron a

7 28 Lit. «no de cosas que existían», primera afirmación explícita de la creación *ex nihilo*, pero cf. ya Is 44 24; ver también Jn 1 3; Col 1 15s. —Algunos mss y el sir. leen: «de cosas que no son», expresión que para el filósofo judío Filón designa la materia inorganizada; cf. Sb 11 17 +. 7 30 «en cuanto» *arti* conj.; «todavía» *eti* griego. 7 31 Término arcaizante, aquí y en 11 13; 15 37; cf. Jdt 10 12; 12 11; 14 18. Los LXX lo emplean rara vez fuera del Pentateuco. 7 34 «sus siervos» algunos mss y versiones; «los siervos celestes» griego.

7 36 «por una vida perenne» mss latinos; «cayeron por» conj., cf. 6 28; 1 M 5 20; el griego es ininteligible. 7 37 Antíoco IV pretendía ser como los dioses, cf. 9 12 +. —Sobre la noción de un Dios absolutamente universal y sin rival posible, cf. 1 Cro 17 20; Si 36 4, y ya Is 45 14. 8 Estos vv. enlazan con 5 27. El autor agrupa aquí hechos atribuidos a Matatías en 1 M 2 con la actividad propia de Judas antes de la intervención de Antíoco, cf. 1 M 3 1-26.

reunir seis mil hombres. ²Rogaban al Señor que mirase por aquel pueblo que todos conculcaban; que tuviese piedad del santuario profanado por los hombres impíos; que se compadeciese de la ciudad destruida y a punto de ser arrasada, y que escuchase las voces de la sangre que clamaba a él; que se acordase de la inicua matanza de niños inocentes y de las blasfemias proferidas contra su nombre, y que mostrase su odio al mal.

³Macabeo, con su tropa organizada, fue ya invencible para los gentiles, al haberse cambiado en misericordia la cólera del Señor. ⁴Llegando de improviso, incendiaba ciudades y pueblos; después de ocupar las posiciones estratégicas, causaba al enemigo grandes pérdidas*. ⁷Prefería la noche como aliada para tales incursiones. La fama de su valor se extendía por todas partes.

Campaña de Nicanor y Gorgias.

⁸Al ver Filippo* que este hombre progresaba paulatinamente y que sus éxitos eran cada día más frecuentes, escribió a Tolomeo, estratega de Celesiria y Fenicia para que viniese en ayuda de los intereses del rey. ⁹Éste designó enseguida a Nicanor, hijo de Patroclo, uno de sus primeros amigos, y le envió al frente de no menos de veinte mil hombres de todas las naciones para exterminar la raza entera de Judea. Puso a su lado a Gorgias, general con experiencia en lides guerreras. ¹⁰Nicanor intentaba, por su parte, saldar con la venta de prisioneros judíos, el tributo de dos mil talentos que el rey debía a los romanos. ¹¹Pronto envió a las ciudades marítimas una invitación para que vinieran a comprar esclavos judíos, prometiendo entregar noventa esclavos por un talento sin esperarse el castigo del Todopoderoso que estaba a punto de caer sobre él.

¹²Llegó a Judas la noticia de la expedición de Nicanor. Cuando comunicó a los que le acompañaban que el ejército se acercaba, ¹³los cobardes y desconfiados de la justicia divina, comenzaron a escaparse y alejarse del lugar; ¹⁴los demás

vendían todo lo que les quedaba, y pedían al mismo tiempo al Señor que librara a los que el impío Nicanor tenía vendidos aun antes de haberse enfrentado. ¹⁵Si no por ellos, sí por las alianzas con sus padres y porque invocaban en su favor el venerable y majestuoso Nombre*.

¹⁶Después de reunir a los suyos, en número de seis mil, el Macabeo les exhortaba a no dejarse amedrentar por los enemigos y a no temer a la muchedumbre de gentiles que injustamente venían contra ellos, sino a combatir con valor. ¹⁷teniendo a la vista el ultraje que inicua mente habían inferido al Lugar Santo, los suplicios infligidos a la ciudad y la abolición de las instituciones ancestrales. ¹⁸«Ellos, les dijo, confían en sus armas y en su audacia; pero nosotros tenemos nuestra confianza puesta en Dios Todopoderoso, que puede abatir con un gesto a los que vienen contra nosotros y al mundo entero.» ¹⁹Les enumeró los auxilios dispensados a sus antecesores, especialmente frente a Senaquerib, cuando perecieron ciento ochenta y cinco mil; ²⁰y el recibido en Babilonia, en la batalla contra los galatas, cuando entraron en acción todos los ocho mil* judíos junto a los cuatro mil macedonios, y cuando los macedonios se hallaban en apuros, los ocho mil derrotaron a ciento veinte mil, gracias al auxilio que les llegó del cielo, y se hicieron con un gran botín.

²¹Después de haberlos enardecido con estas palabras y de haberlos dispuesto a morir por las leyes y por la patria, dividió el ejército en cuatro cuerpos. ²²Puso a sus hermanos, Simón, José y Jonatán, al frente de cada cuerpo, dejando a las órdenes de cada uno mil quinientos hombres. ²³Además mandó a Esdrías* que leyera el libro sagrado; luego, dando como consigna «Auxilio de Dios*», él mismo al frente del primer cuerpo trabó combate con Nicanor. ²⁴Al ponerse el Todopoderoso de su parte en la lucha, dieron muerte a más de nueve mil enemigos, hirieron y mutilaron a la mayor parte del ejército de Nicanor, y a todos los demás los pusieron en fuga. ²⁵Se apoderaron del

8 6 «grandes pérdidas», lit. «multitud de cadáveres», según el lat.; «(ponía en fuga) a multitud de enemigos» griego; algunos mss leen a la vez «enemigos» y «cadáveres». 8 8 Filippo es el epístata (cf. 5 22 y 23 +) de Jerusalén, que depende de Tolomeo, estratega de Celesiria y Fenicia, cf. 4 45 +. 8 15 Lit. «por la invocación sobre ellos de su nombre», cf. 1 M 7 37. Es un hebraísmo, cf. Dn 28 10; 2 S 12 28; 1 R 8 43; Is 4 1, etc.

8 20 Quizá judíos que habrían combatido contra mercenarios galos a sueldo de Molón, sátrapa amotinado de Media. 8 23 (a) «Esdrías» (o «Esdras») según lat. y arm., cf. 12 36; «Eleazar» griego; es el Azarías de 1 M 5 18, 56. 8 23 (b) Fórmulas semejantes estaban en uso en los ejércitos helenísticos y romanos, y están mencionados en la *Regla de la Guerra* de Qumrán.

dinero de los que habían venido a comprarlos. Después de haberlos perseguido bastante tiempo, se volvieron, obligados por la hora, ²⁶pues era víspera del sábado, y por esta causa no continuaron en su persecución. ²⁷Una vez que hubieron amontonado las armas y recogido los despojos de los enemigos, comenzaron la celebración del sábado, desbordándose en bendiciones y alabanzas al Señor que en aquel día les había salvado, estableciendo el comienzo de su misericordia. ²⁸Al acabar el sábado, dieron una parte del botín a los que habían sufrido la persecución, así como a las viudas y huérfanos; ellos y sus hijos se repartieron el resto. ²⁹Hecho esto, en rogativa pública rogaron al Señor misericordioso que se reconciliara del todo con sus siervos.

Victoria sobre Timoteo y Báquides*.

³⁰En su combate con las tropas de Timoteo y Báquides, mataron a éstos más de veinte mil hombres, se adueñaron por completo de altas fortalezas y dividieron el inmenso botín en partes iguales, una para ellos y otra para los que habían sufrido la persecución, los huérfanos y las viudas, así como para los ancianos. ³¹Con todo cuidado reunieron las armas capturadas en lugares convenientes y llevaron a Jerusalén el resto de los despojos. ³²Mataron al filarca* de la escolta de Timoteo, hombre muy impío que había causado mucho pesar a los judíos. ³³Mientras celebraban la victoria en su patria, quemaron a los que habían incendiado los portones sagrados*, así como a Calístenes, que estaban refugiados en una misma casita, y que recibieron así la merecida paga de su impiedad.

Huida y confesión de Nicanor.

³⁴Nicanor, tres veces criminal, que había traído a los mil comerciantes para la venta de los judíos, ³⁵con el auxilio del Señor, quedó humillado por los mismos que él despreciaba como los más viles; despojándose de sus galas, como un fugitivo a campo través, buscando la soledad llegó hasta Antioquía con mucha suerte, después del desastre de su ejército. ³⁶El que había pretendido saldar el tributo de-

bido a los romanos con la venta de los prisioneros de Jerusalén, proclamaba que los judíos tenían a Alguien que les defendía, y que los judíos eran invulnerables por el hecho de que seguían las leyes prescritas por Aquél.

Fin de Antíoco Epifanes.

⁹Sucedió por este tiempo que Antíoco hubo de retirarse desordenadamente de las regiones de Persia. ²En efecto, habiendo entrado en la ciudad llamada Persépolis, pretendió saquear el santuario* y oprimir la ciudad; ante ello, la muchedumbre sublevándose acudió a las armas y le puso en fuga; y sucedió que Antíoco, ahuyentado por los naturales del país, hubo de emprender una vergonzosa retirada. ³Cuando estaba en Ecbátana*, le llegó la noticia de lo ocurrido a Nicanor y a las tropas de Timoteo. ⁴Arrebatado de furor, pensaba vengar en los judíos la afrenta de los que le habían puesto en fuga, y por eso ordenó al conductor que hiciera avanzar el carro sin parar hasta el término del viaje. Pero ya el juicio del Cielo se cernía sobre él, pues había hablado así con orgullo: «En cuanto llegue a Jerusalén, haré de la ciudad una fosa común de judíos.» ⁵Pero el Señor Dios de Israel que todo lo ve, le hirió con una llaga incurable e invisible: apenas pronunciada esta frase, se apoderó de sus entrañas un dolor irremediable, con agudos retortijones internos, ⁶cosa totalmente justa para quien había hecho sufrir las entrañas de otros con numerosas y desconocidas torturas. ⁷Pero él de ningún modo cesaba en su arrogancia; estaba lleno todavía de orgullo, respiraba el fuego de su furor contra los judíos y mandaba acelerar la marcha. Pero sucedió que vino a caer de su carro que corría velozmente y, con la violenta caída, todos los miembros de su cuerpo se le descoyuntaron. ⁸El que poco antes pensaba dominar con su altivez de superhombre las olas del mar, y se imaginaba pesar en una balanza las cimas de las montañas, caído por tierra, era luego transportado en una litera, mostrando a todos de forma manifiesta el poder de Dios, ⁹hasta el punto que de los ojos del impío pululaban

11 M 61-16
2 M 111-17

Is 40 12;
51 15
Jb 38 8-11
Sal 65 7-8

del Templo más bien que los del atrio.

^{9 2} El templo de que se trata, en realidad se hallaba en Elimaida, al norte de Persépolis. 1 M 6 3, pero Jasón o el compendiador parece que prefirió situar los hechos en una ciudad conocida de todos.

^{9 3} La actual Hamadan, a 700 km al nordeste de Persépolis. En realidad, Epifanes murió en Tabes, a medio camino entre estas dos ciudades.

7 17
12 23

gusanos, caían a pedazos sus carnes, aun estando con vida, entre dolores y sufrimientos*, y su infecto hedor apestaba todo el ejército. ¹⁰Al que poco antes creía tocar los astros del cielo, nadie podía ahora llevarlo por la insoportable repugnancia del hedor.

¹¹Así comenzó entonces, herido, a abatir su excesivo orgullo y a llegar al verdadero conocimiento bajo el azote divino, en tensión a cada instante por los dolores. ¹²Como ni él mismo podía soportar su propio hedor, decía: «Justo es estar sumiso a Dios y que un mortal no pretenda igualarse a la divinidad*.» ¹³Pero aquel malvado rogaba al Soberano de quien ya no alcanzaría misericordia, prometiendo ¹⁴que declararía libre la ciudad santa, a la que se había dirigido antes a toda prisa para arrasarla y transformarla en fosa común, ¹⁵que equipararía con los atenienses a todos aquellos judíos que había considerado dignos, no de una sepultura, sino de ser arrojados con sus niños como pasto a las fieras; ¹⁶que adornaría con los más bellos presentes el Templo Santo que antes había saqueado; que devolvería multiplicados todos los objetos sagrados; que suministraría a sus propias expensas los fondos que se gastaban en los sacrificios; ¹⁷y, además, que se haría judío y recorrería todos los lugares habitados para proclamar el poder de Dios.

Carta de Antíoco a los judíos.

¹⁸Como sus dolores de ninguna forma se calmaban, pues había caído sobre él el justo juicio de Dios, desesperado de su estado, escribió a los judíos la carta copiada a continuación, en forma de súplica, con el siguiente contenido:

¹⁹«A los honrados judíos, ciudadanos suyos, con los mejores deseos de dicha, salud y prosperidad, saluda el rey y estratega* Antíoco. ²⁰Si os encontráis

bien vosotros y vuestros hijos, y vuestros asuntos van conforme a vuestros deseos, damos por ello rendidas gracias*.

²¹En cuanto a mí, me encuentro postrado sin fuerza en mi lecho, con un amistoso recuerdo de vosotros*.

A mi vuelta de las regiones de Persia, contraí una molesta enfermedad y he considerado necesario preocuparme de vuestra seguridad común. ²²No desespero de mi situación, antes bien tengo grandes esperanzas de salir de esta enfermedad; ²³pero considerando que también mi padre, con ocasión de salir a campaña* hacia las regiones altas, designó su futuro sucesor, ²⁴para que, si ocurría algo sorprendente o si llegaba alguna noticia desagradable, los habitantes de las provincias no se perturbaran, por saber ya a quién quedaba confiado el gobierno; ²⁵dándome cuenta además de que los soberanos de alrededor, vecinos al reino, acechan las oportunidades y aguardan lo que pueda suceder, he nombrado rey a mi hijo Antíoco, a quien muchas veces, al recorrer las satrapías altas, os he confiado y recomendado a gran parte de vosotros. A él le he escrito lo que sigue*. ²⁶Por tanto os exhorto y ruego que acordándoos de los beneficios recibidos en común y en particular, guardéis cada uno también con mi hijo la benevolencia que tenéis hacia mí. ²⁷Pues estoy seguro de que él, realizando con moderación y humanidad mis proyectos, se entenderá bien con vosotros.»

²⁸Así pues, aquel asesino y blasfemo, sufriendo los peores padecimientos, como los había hecho padecer a otros, terminó la vida en tierra extranjera, entre montañas, en el más lamentable infortunio*.

²⁹Filipo, su compañero, trasladaba su cuerpo; mas, por temor al hijo de Antíoco, se retiró a Egipto, junto a Tolomeo Filometor*.

^{9 9} «de los ojos» Vet. Lat. arm.; «del cuerpo» griego (excepto 1 ms: «de los ojos del cuerpo»). —Se desconoce la naturaleza del mal que causó la muerte de Antíoco. La descripción depende de un género literario propio de la muerte de los tiranos, cf. Jdt 16 17; Is 14 11; Hch 12 23. Idéntico tipo de descripción de la muerte de Herodes el Grande en las *Antigüedades Judías* de Josefo. El paralelo de 1 M 6 9 es mucho más sobrio.

^{9 12} «no pretenda igualarse a la divinidad» mss y versiones; «no tenga pensamientos orgullosos» una parte del griego; griego Luc. combina las dos. —La expresión griega da una calificación a los honores divinos que recibían los reyes y los hombres ilustres. Cf. la expresión parecida de Flp 2 6 aplicada a Cristo.

^{9 19} El término designa la magistratura suprema de una ciudad, aquí Antioquía, la capital, de la que Antíoco se había hecho nombrar edil y tribuno.

—La carta se dirigía a los «honrados ciudadanos» de Antioquía, y la mención de los judíos debe ser una glosa de Jasón de Cirene.

^{9 20} Al final del v., el griego añade: «teniendo confianza en el cielo».

^{9 21} «de vosotros» 1 ms griego, lat., arm.: «de vuestras muestras de respeto y de vuestros buenos sentimientos» griego.

^{9 23} «salir a campaña» *strateusen* conj. según lat.; «acampar» *stratopedeseun* griego.

^{9 25} El autor no ha reproducido esta segunda carta, a la que sin duda no tenía acceso.

^{9 28} El tono violento del compendiador contrasta con el de la carta, conforme en todo con el estilo protocolario helenístico.

^{9 29} Detalle difícil de conciliar con 1 M 6 55 y 63. Sin duda Filippo se quedaría en Egipto hasta finales del 163, cf. 13 23.

|| I M 4
36-61**Purificación del Templo.**

10 ¹Macabeo y los suyos, guiados por el Señor, recuperaron el Templo y la ciudad. ²Destruyeron los altares levantados por los extranjeros en la plaza pública, así como los recintos sagrados. ³Después de haber purificado el Templo, hicieron otro altar; tomando fuego de pedernal del que habían sacado chispas, tras dos años de intervalo ofrecieron sacrificios, el incienso y las lámparas, y colocaron los panes de la Presencia. ⁴Hecho esto, rogaron al Señor, postrados sobre el vientre, que no les permitiera volver a caer en tales desgracias, sino que, si alguna vez pecaban, les corrigiera con benignidad, y no los entregara a los gentiles

blasfemos y bárbaros. ⁵Aconteció que el mismo día en que el Templo había sido profanado por los extranjeros, es decir, el veinticinco del mismo mes que es Kisléu*, tuvo lugar la purificación del Templo. ⁶Lo celebraron con alegría durante ocho días, como en la fiesta de las Tiendas, recordando cómo, poco tiempo antes, por la fiesta de las Tiendas, estaban cobijados como fieras en montañas y cavernas. ⁷Por ello, llevando tirso, ramas hermosas y palmas, entonaban himnos hacia Aquel que había llevado a buen término la purificación de su lugar. ⁸Por público decreto y voto prescribieron que toda la nación de los judíos celebrara anualmente aquellos mismos días*.

VI. Lucha de Judas contra los pueblos vecinos y contra Lisias, ministro de Eupátor

Comienzos del reinado de Antíoco Eupátor.

I M 6 17

⁹Tales fueron las circunstancias de la muerte de Antíoco, apellidado Epífanes. ¹⁰Vamos a exponer ahora lo referente a Antíoco Eupátor, hijo de aquel impio, resumiendo las desgracias debidas a las guerras*. ¹¹En efecto, una vez heredado el reino, puso al frente de sus asuntos a un tal Lisias, estrategia supremo de Cesiria y Fenicia. ¹²Pues Tolomeo, el llamado Macrón, el primero en observar la justicia con los judíos, debido a la injusticia con que se les había tratado, procuraba resolver pacíficamente lo que a ellos concernía; ¹³acusado ante Eupátor a consecuencia de ello por los amigos del rey, oía continuamente que le llamaban traidor, por haber abandonado Chipre*, que Filométor le había confiado, y por haberse pasado a Antíoco Epífanes. Al no poder honrar debidamente la dignidad de su cargo, envenenándose, dejó esta vida.

Gorgias y las fortalezas idumeas.

|| I M 5 1-8

¹⁴Gorgias, hecho estratega de la región, mantenía tropas mercenarias y en toda ocasión hostigaba a los judíos. ¹⁵Al mismo tiempo los idumeos, dueños de fortalezas estratégicas, causaban molestias a los judíos, y acogiendo a los fugiti-

vos de Jerusalén procuraban fomentar la guerra. ¹⁶Macabeo y sus compañeros, después de haber celebrado una rogativa y haber pedido a Dios que luchara junto a ellos, se lanzaron contra las fortalezas de los idumeos; ¹⁷después de atacarlos con ímpetu, se apoderaron de las posiciones e hicieron retroceder a todos los que combatían sobre la muralla; daban muerte a cuantos caían en sus manos. Mataron por lo menos veinte mil. ¹⁸No menos de nueve mil hombres se habían refugiado en dos torres muy bien fortificadas y abastecidas de cuanto era necesario para resistir un sitio. ¹⁹Macabeo dejó entonces a Simón y José, y además a Zaqueo y a los suyos, en número suficiente para asediarlos, y él mismo partió hacia otros lugares de mayor urgencia. ²⁰Pero los hombres de Simón, ávidos de dinero, se dejaron sobornar por algunos de los que estaban en las torres; por setenta mil dracmas dejaron que algunos se escapasen. ²¹Cuando se dio a Macabeo la noticia de lo sucedido, reunió a los jefes del pueblo y acusó a aquellos hombres de haber vendido a sus hermanos por dinero al soltar enemigos contra ellos. ²²Hizo por tanto ejecutarlos por traidores e inmediatamente se apoderó de las dos torres. ²³Con atinada dirección y con las armas en las manos,

8 23-24

5 4 +

|| I M 13
43-48

10 5 El 15 de diciembre del 164, cf. 1 10 +, pocas semanas después de la muerte de Antíoco Epífanes.
10 8 Sobre esta fiesta, la *Janukká*, ver I M 4 59 +. Aquí concluye la primera parte del libro, uno de cuyos objetivos es imponer la fiesta a todos los judíos, cf. las dos cartas preliminares, 1-2. La segunda parte concluirá también con una invitación a

celebrar el Día de Nicanor, 15 36.
10 10 «guerras» *polemôn* mss lat., sir.; «ciudades» *poleôn* mss lat., griego (excepto 3 mss que leen «guerreros» *polemitôn*).
10 13 Donde su presencia como gobernador está comprobada por inscripciones y por el historiador Polibio.

mató en las dos fortalezas a más de veinte mil hombres*.

Judas vence a Timoteo y se apodera de Gázara*.

Ex 23 22

²⁴Timoteo, que antes había sido vencido por los judíos, después de reclutar numerosas fuerzas extranjeras y de reunir no pocos caballos traídos de Asia, se presentó con la intención de conquistar Judea por las armas. ²⁵Ante su avance, los hombres de Macabeo, en rogativas a Dios, cubrieron de polvo su cabeza y ciñeron de sayal la cintura; ²⁶y, postrándose delante del Altar, a su pie, pedían a Dios que, mostrándose propicio con ellos, se hiciera enemigo de sus enemigos y adversario de sus adversarios, como declara la Ley.

²⁷Al acabar la plegaria, tomaron las armas y avanzaron un buen trecho fuera de la ciudad; cuando estaban cerca de sus enemigos, se detuvieron. ²⁸A poco de difundirse la claridad del sol naciente, ambos bandos se lanzaron al combate; los unos tenían como garantía del éxito y de la victoria, además de su valor, el recurso al Señor; los otros combatían con la furia como guía de sus luchas. ²⁹En lo recio de la batalla, aparecieron desde el cielo ante los adversarios cinco hombres majestuosos montados en caballos con frenos de oro, que se pusieron al frente de los judíos; ³⁰colocaron a Macabeo en medio de ellos y, cubriéndole con sus armaduras, le hacían invulnerable; arrojaban sobre los adversarios saetas y rayos, por lo que heridos de ceguera se dispersaban* en completo desorden. ³¹Veinte mil quinientos infantes fueron muertos y seiscientos jinetes. ³²El mismo Timoteo se refugió en una fortaleza, muy bien guardada, llamada Gázara*, cuyo estratega era Queareas. ³³Las tropas de Macabeo, alborozadas, asediaron la ciudadela durante cuatro días*. ³⁴Los de dentro, confiados en lo seguro de la posición, blasfemaban sin cesar y proferían palabras impías. ³⁵Amanecido el quinto día, veinte jóvenes

de las tropas de Macabeo, encendidos en furor a causa de las blasfemias, se lanzaron valientemente contra la muralla y con fiera bravura herían a cuantos se ponían delante. ³⁶Otros, subieron igualmente por el lado opuesto contra los de dentro, prendieron fuego a las torres y, encendiendo hogueras, quemaron vivos a los blasfemos. Aquéllos, entretanto, rompían las puertas, y tras abrir paso al resto del ejército, se apoderaron de la ciudad. ³⁷Mataron a Timoteo, que estaba escondido en una cisterna, así como a su hermano Queareas y a Apolónfanes. ³⁸Al término de estas proezas, con himnos y alabanzas bendecían al Señor que hacía grandes beneficios a Israel y a ellos les daba la victoria.

Primera campaña de Lisias*.

|| I M 4
26-35

11 ¹Muy poco tiempo después, Lisias, tutor y pariente del rey, que estaba al frente de los negocios, muy contrariado por lo sucedido, reunió unos ochenta mil hombres con toda la caballería, y se puso en marcha contra los judíos, con la intención de hacer de la ciudad una población de griegos, ²convertir el Templo en fuente de recursos, como los demás recintos sagrados de los gentiles, y poner cada año en venta la dignidad del sumo sacerdocio. ³No tenía en cuenta en absoluto el poder de Dios, engreído como estaba con sus miríadas de infantes, sus millares de jinetes y sus ochenta elefantes.

⁴Entró en Judea, se acercó a Bet Sur, plaza fuerte que dista de Jerusalén unas cinco esjenas*, y la cercó estrechamente. ⁵En cuanto los hombres de Macabeo supieron que Lisias estaba sitiando las fortalezas, comenzaron a implorar al Señor con gemidos y lágrimas, junto con la multitud, que enviase un ángel bueno para salvar a Israel. ⁶Macabeo en persona tomó el primero las armas y exhortó a los demás a que juntamente con él afrontaran el peligro y auxiliaran a sus hermanos. Ellos se lanzaron juntos con entusiasmo. ⁷Cuando estaban cerca de Jerusalén, apa-

Ex 23 20 +

5 4 +

10 23 Cifra abultada, cf. v. 18.
10 24 Este episodio no parece estar en su lugar cronológico, porque Timoteo que en él encuentra la muerte aparece vivo aún por el verano del mismo año 163, durante la campaña de Galad, 12 10-31. La toma de Gázara plantea también dificultades, cf. v. 32.
10 30 «se dispersaban» varios mss griegos; «fueron destrozados» griego y lat.
10 32 2 M., que se limita a las hazañas de Judas, ha incluido en el ciclo de este héroe la famosa toma de Gázara, cuya fama persistía en la tradición popular. 1 M 13 43, cf. 14 34, se la atribuirá con

razón a su hermano Simón.
10 33 «cuatro» lat.; «cuarenta» o «veinticuatro» griego.
11 Los acontecimientos relatados en 11 1-21 y 11 27 - 12 9 se sitúan todavía en el 164, en vida de Antíoco Epífanes. En Jasón de Cirene, la pericopa seguiría a 8 36 (y así se justifica el «Muy poco tiempo después» del v. 1), pero para el compendiar la acción se desarrolla bajo Antíoco V, cf. v. 23.
11 5 «esjenas» mss griegos; «estadios» griego y versiones (con cifras variables). —La esjena tenía 30 estadios, es decir, unos 5 km y medio.

reció poniéndose al frente de ellos, un jinete vestido de blanco, blandiendo armas de oro. ⁹ Todos a una bendijeron entonces a Dios misericordioso y sintieron enardecerse sus ánimos, dispuestos a atravesar no sólo a hombres, sino aun a las fieras más salvajes y murallas de hierro. ¹⁰ Avanzaban equipados, con el aliado enviado del Cielo, porque el Señor se había compadecido de ellos. ¹¹ Se lanzaron como leones sobre los enemigos, abatieron once mil infantes y mil seiscientos jinetes, y obligaron a huir a todos los demás. ¹² La mayoría de éstos escaparon heridos y desarmados; el mismo Lisias se salvó huyendo vergonzosamente.

Paz con los judíos.

Cuatro cartas relativas al tratado.

¹³ Pero Lisias no era hombre sin juicio. Reflexionando sobre la derrota que acababa de sufrir, y comprendiendo que los hebreos eran invencibles porque el Dios poderoso luchaba con ellos, ¹⁴ les propuso por una embajada la reconciliación bajo toda clase de condiciones justas; y que además obligaría al rey a hacerse amigo de ellos*. ¹⁵ Macabeo asintió a todo lo que Lisias proponía, preocupado por el interés público; pues el rey concedió* cuanto Macabeo había pedido por escrito a Lisias acerca de los judíos.

¹⁶ La carta escrita por Lisias a los judíos decía lo siguiente: «Lisias saluda a la población de los judíos. ¹⁷ Juan y Absalón*, vuestros enviados, al entregarme el documento copiado a continuación, me han rogado una respuesta sobre lo que en el mismo se significaba. ¹⁸ He dado cuenta al rey* de todo lo que debía exponérsele; lo que era de mi competencia lo he concedido. ¹⁹ Por consiguiente, si mantenéis vuestra buena disposición hacia el Estado, también yo procuraré en adelante colaborar en vuestro favor. ²⁰ En cuanto a los detalles, tengo dada orden a vuestros

enviados y a los míos de que los discutan con vosotros. ²¹ Seguid bien. Año ciento cuarenta y ocho, el veinticuatro de Dióscoro*».

²² La carta del rey decía lo siguiente: «El rey Antíoco* saluda a su hermano Lisias. ²³ Habiendo pasado nuestro padre donde los dioses*, deseamos que los súbditos del reino vivan sin inquietudes para entregarse a sus propias ocupaciones. ²⁴ Teniendo oído que los judíos no están de acuerdo en adoptar las costumbres griegas, como era voluntad de mi padre, sino que prefieren seguir sus propias costumbres, y ruegan que se les permita acomodarse a sus leyes, ²⁵ deseosos, por tanto, de que esta nación esté tranquila, decidimos que se les restituya el Templo y que puedan vivir según las costumbres de sus antepasados. ²⁶ Bien harás, por tanto, en enviarles emisarios que les den la mano, para que al saber nuestra determinación, se sientan confiados y se dediquen con agrado a sus propias ocupaciones.»

²⁷ La carta del rey a la nación era como sigue: «El rey Antíoco, saluda al Senado de los judíos y a los demás judíos. ²⁸ Sería nuestro deseo que os encontrarais bien; también nosotros, gozamos de salud. ²⁹ Menelao nos ha manifestado vuestro deseo de volver a vuestros hogares. ³⁰ A los que vuelvan antes del treinta del mes de Xántico se les ofrece la mano y libertad ³¹ para que los judíos se sirvan de sus propios alimentos y leyes como antes, y ninguno de ellos sea molestado en modo alguno a causa de faltas cometidas por ignorancia. ³² He enviado a Menelao para que os anime*. ³³ Seguid bien. Año ciento cuarenta y ocho, día quince de Xántico.»

³⁴ También los romanos les enviaron una carta con el siguiente contenido: «Quinto Memmio, Tito Manilio, Manio

11 14 «obligaria» Vet. Lat., Vulg.; «persuadiria» mss lat.; «persuadiria obligándole» griego. —La expresión parecería muy dura a algún copista que la sustituiría en el margen con «persuadir», palabra que luego fue incorporada en varios mss. —Para el compendiador, el rey es Antíoco V; es niño todavía y semejante presión no tiene nada de extraño.

11 15 Este acuerdo explica que Judas no se haya visto inquietado en modo alguno durante ese año 164.

11 17 Este Juan puede ser el mayor de los hijos de Matatías, 1 M 2:2; Absalón parece ser un personaje importante, puesto que dos de sus hijos ocuparon mandos militares, cf. 1 M 11:70; 13:11.

11 18 Antíoco IV. La gestión del todopoderoso Lisias no se explicaría tan bien si se tratara del joven Antíoco V, como lo cree el compendiador.

11 21 «Dióscoro» lat.: «de Zeus corintio» (*Dioscorintios*) griego. —Es el nombre de un mes cretense, equivalente a Xántico, cf. v. 30. Es la primavera del 164.

11 22 Aquí se trata de Antíoco V. cf. v. siguiente, y del rescripto otorgado a los judíos después de la segunda campaña de Lisias, cf. 13:23; 1 M 6:59.

11 23 Alusión a la apoteosis del soberano, que se hallaba en vigor entre los Seléucidas al igual que entre los Lágidas.

11 32 El papel conferido al sumo sacerdote despreciado por los insurgentes muestra que el rey no pensaba reconocer a su jefe Judas. Pero se había conseguido el objetivo religioso de la rebelión, es decir, la retirada del edicto de abolición del culto judío.

Sergio*, legados de los romanos, saludan al pueblo de los judíos. ³⁵ Nosotros damos nuestro consentimiento a lo que Lisias, pariente del rey, os ha concedido. ³⁶ Pero en relación con lo que él decidió presentar al rey, mandados algún emisario en cuanto lo hayáis examinado, para que lo expongamos en la forma que os conviene, ya que nos dirigimos a Antioquía. ³⁷ Daos prisa, por tanto; enviadnos a algunos, para que también nosotros conozcamos cuál es vuestra opinión. ³⁸ Seguid en buena salud. Año ciento cuarenta y ocho, día quince de Dióscoro*».

Acontecimientos de Joppe y Yamnia.

12 ¹ Una vez terminados estos tratados, Lisias se volvió junto al rey*, mientras los judíos se entregaban a las labores del campo. ² Pero algunos de los estrategas en plaza, Timoteo y Apolonio, hijo de Genneo, y también Jerónimo y Demofón, además de Nicanor, el Chipriarca, no les dejaban vivir en paz ni disfrutar de sosiego.

³ Los habitantes de Joppe, por su parte, perpetraron la enorme impiedad que sigue: invitaron a los judíos que vivían con ellos, a subir con mujeres y niños a las embarcaciones que habían preparado, como si no guardaran contra ellos ninguna enemistad. ⁴ Conforme a la común decisión de la ciudad, aceptaron los judíos, por mostrar sus deseos de vivir en paz y que no tenían el menor recelo; pero, cuando se hallaban en alta mar, les echaron al fondo, en número no inferior a doscientos.

⁵ Cuando Judas se enteró de la crueldad cometida con sus compatriotas, se lo anunció a sus hombres; ⁶ y después de invocar a Dios, el justo juez, se puso en camino contra los asesinos de sus hermanos, incendió por la noche el puerto, quemó las embarcaciones y pasó a cuchillo a los que se habían refugiado allí. ⁷ Al encontrar cerrada la plaza, se retiró con la intención de volver de nuevo y exter-

minar por completo a la población de Joppe. ⁸ Enterado de que también los de Yamnia querían actuar de la misma forma con los judíos que allí habitaban, ⁹ atacó también de noche a los yamnitas e incendió el puerto y la flota, de modo que el resplandor de las llamas se veía hasta en Jerusalén y eso que había doscientos cuarenta estadios de distancia.

Expedición a la región de Galaad.

¹⁰ Marchando contra Timoteo, se alejaron de allí nueve estadios*, cuando le atacaron no menos de cinco mil árabes y quinientos jinetes. ¹¹ En la recia batalla trabada, las tropas de Judas lograron la victoria, gracias al auxilio recibido de Dios; los nómadas, vencidos, pidieron a Judas que les diera la mano, prometiendo entregarle ganado y serle útiles en adelante. ¹² Judas, dándose cuenta de que verdaderamente en muchos casos podían ser de utilidad, consintió en hacer las paces con ellos; estrechada la mano se retiraron a las tiendas.

¹³ Judas atacó también a cierta ciudad fortificada con terraplenes, rodeada de murallas, y habitada por una población mixta de varias naciones, por nombre Caspín. ¹⁴ Los sitiados, confiados en la solidez de las murallas y en la provisión de víveres, trataban groseramente con insultos a los hombres de Judas, profiriendo además blasfemias y palabras sacrílegas. ¹⁵ Los hombres de Judas, después de invocar al gran Señor del mundo, que sin arietes ni máquinas de guerra había destruido a Jericó en tiempo de Josué, atacaron ferozmente la muralla. ¹⁶ Una vez dueños de la ciudad por la voluntad de Dios, hicieron una indescriptible carnicería hasta el punto de que el lago vecino, con su anchura de dos estadios, parecía lleno con la sangre que le había llegado.

Batalla del Carnión.

¹⁷ Se alejaron de allí setecientos cincuenta estadios y llegaron a Járaca, donde los judíos llamados tubios*. ¹⁸ Pero

11 M 5
24-54

Jos 6

11 M 5
37-44

1 M 5:13

situar en el curso del año 164.

12 10 Estos nueve estadios (menos de 2 km) no pueden contarse a partir de Yamnia, sino desde un punto situado en Galaadita, cf. v. 13. El compendiador pudo cortar mal su extracto de Jasón. Sobre las circunstancias de esta expedición del verano del 163, cf. 1 M 5:9s. —Los «árabes» son nabateos, cf. 1 M 5:25, cuyo jefe sería el filarca de 2 M 8:32. 12 17 El «país de Tubías» de 1 M 5:13, es decir, la Amanitida, gobernada por la familia de los Tubiadas. En él se criaban caballos, y un cuerpo de jinetes tubios se hizo célebre en Idumea, v. 35. —El Járaca debe ser la fortaleza o Birta de la Amanitida (la actual Araq el Emir), residencia del gobernador.

no encontraron en aquellos lugares a Timoteo, que al no lograr nada se había ido de allí, dejando con todo en determinado lugar una fortísima guarnición. ¹⁹Dositeo y Sosípatro, capitanes de Macabeo, en una incursión mataron a los hombres que Timoteo había dejado en la fortaleza, más de diez mil. ²⁰Macabeo distribuyó su ejército en cohortes, puso a aquellos dos a su cabeza y se lanzó contra Timoteo que tenía consigo veinte mil infantes y dos mil quinientos jinetes. ²¹Al enterarse Timoteo de la llegada de Judas, mandó por delante las mujeres, los niños y el resto de la impedimenta al sitio llamado Carnión*; pues era un lugar inexpugnable y de acceso difícil, por la angostura de todos sus pasos. ²²En cuanto apareció, la primera, la cohorte de Judas, se apoderó de los enemigos el miedo y el temor al manifestarse ante ellos Aquél que todo lo ve, y se dieron a la fuga cada cual por su lado, de modo que muchas veces eran heridos por sus propios compañeros y atravesados por las puntas de sus espadas. ²³Judas seguía tenazmente en su persecución, acuchillando a aquellos criminales: llegó a matar hasta treinta mil hombres. ²⁴El mismo Timoteo cayó en manos de los hombres de Dositeo y Sosípatro; les instaba con mucha palabrería que le dejaran ir salvo, pues alegaba tener en su poder a parientes entre los cuales había hermanos de muchos de ellos, de cuya vida nadie se cuidaría. ²⁵Cuando él garantizó, después de muchas palabras, la determinación de restituirlos sanos y salvos, le dejaron libre con ánimo de liberar a sus hermanos.

²⁶Habiéndose dirigido al Carnión y al Atargateion*, Judas dio muerte a veinticinco mil hombres.

Vuelta por Efrón y Escitópolis.

²⁷Después de haber derrotado (y destruido) a estos enemigos, dirigió una expedición contra la ciudad fuerte de Efrón, donde habitaba Lisánias*, con una multi-

tud de toda estirpe. Jóvenes vigorosos, apostados ante las murallas, combatían con valor; en el interior había muchas reservas de máquinas de guerra y proyectiles. ²⁸Después de haber invocado al Señor que aplasta con energía las fuerzas de los enemigos, los judíos se apoderaron de la ciudad y abatieron por tierra a unos veinticinco mil de los que estaban dentro. ²⁹Partiendo de allí se lanzaron contra Escitópolis*, ciudad que dista de Jerusalén sesenta estadios. ³⁰Pero como los judíos allí establecidos atestiguaron que los habitantes de la ciudad habían sido benévolos con ellos y les habían dado buena acogida en los tiempos de desgracia, ³¹Judas y los suyos se lo agradecieron y les exhortaron a que también en lo sucesivo se mostraran bien dispuestos con su raza.

Llegaron a Jerusalén en la proximidad de la fiesta de las Semanas.

Campaña contra Gorgias.

³²Después de la fiesta llamada de Pentecostés, se lanzaron contra Gorgias, el estratega de Idumea. ³³Salió éste con tres mil infantes y cuatrocientos jinetes, ³⁴y sucedió que cayeron algunos de los judíos que les habían presentado batalla. ³⁵Un tal Dositeo, jinete valiente, del cuerpo de los tubios, se apoderó de Gorgias, y agarrándole por la clámide*, le arrastraba por la fuerza con el deseo de capturar vivo a aquel maldito; pero un jinete tracio se echó sobre Dositeo, le cortó el hombro, y Gorgias huyó hacia Marisá. ³⁶Ante la fatiga de los hombres de Esdrías que llevaban mucho tiempo luchando, Judas suplicó al Señor que se mostrase su aliado y su guía en el combate. ³⁷Entonces en su lengua patria el grito de guerra y algunos himnos*, irrumpió de improviso sobre las tropas de Gorgias y las derrotó.

El sacrificio por los muertos*.

³⁸Judas, después de reorganizar el ejército, se dirigió hacia la ciudad de Odo-

Dt 7 25

lam*. Al llegar el día séptimo, se purificaron según la costumbre y celebraron allí el sábado. ³⁹Al día siguiente, fueron en busca de Judas* (cuando se hacía ya necesario), para recoger los cadáveres de los que habían caído y depositarlos con sus parientes en los sepulcros de sus padres. ⁴⁰Entonces encontraron bajo las túnicas de cada uno de los muertos objetos consagrados a los ídolos de Yamnia*, que la Ley prohíbe a los judíos. Fue entonces evidente para todos por qué motivo habían sucumbido aquellos hombres. ⁴¹Ben-dijeron, pues, todos las obras del Señor, juez justo, que manifiesta las cosas ocultas, ⁴²y pasaron a la súplica, rogando que quedara completamente borrado el pecado cometido. El valeroso Judas recomendó a la multitud que se mantuvieran limpios de pecado, a la vista de lo sucedido por el pecado de los que habían sucumbido. ⁴³Después de haber reunido entre sus hombres cerca de dos mil dracmas, las mandó a Jerusalén para ofrecer un sacrificio por el pecado, obrando muy hermosa y noblemente, pensando en la resurrección. ⁴⁴Pues de no esperar que los soldados caídos resucitarían, habría sido superfluo y necio rogar por los muertos; ⁴⁵mas si consideraba que una magnífica recompensa está reservada a los que duermen piadosamente, era un pensamiento santo y piadoso*. ⁴⁶Por eso mandó hacer este sacrificio expiatorio en favor de los muertos, para que quedaran liberados del pecado.

Campaña de Antioco V y Lisias. Suplicio de Menelao.

13 ¹El año ciento cuarenta y nueve*, los hombres de Judas se enteraron de que Antioco Eupátor marchaba sobre

aseveración de esta creencia. Con todo, un sacrificio como el que mandó ofrecer Judas pudo no tener más finalidad que la purificación de la comunidad, manchada toda ella por el crimen de algunos, cf. Jos 7, y es posible que sea el autor el que, cuarenta años más tarde, haya atribuido a su héroe sus propias convicciones. En cualquier caso, éstas marcan una nueva e importante etapa en la teología judía.

^{12 38} (b) Es Adul-lam, ciudad célebre de la Tierra Baja, Jos 12 15, cf. 1 S 22 1; 2 Cro 11 17, etc.

^{12 39} «fueron en busca de Judas» griego luc., Vet. Lat., sir.; «los hombres de judas... fueron» griego, Vulg.

^{12 40} Es decir, amuletos u objetos ofrecidos a las divinidades paganas, que debieron haber quemado, cf. Dt 7 25.

^{12 45} El texto actual, tal como nos ha sido transmitido por el griego y la mayor parte de las versiones, representa una armonización del texto primitivo con las dos glosas que lo han recargado (una, saducea, cf. Mt 22 23; la otra, farisea). Este texto

Judea con numerosas tropas, ²y que con él venía Lisias, su tutor y encargado de los negocios, cada uno con un ejército griego de ciento diez mil infantes, cinco mil trescientos jinetes, veintidós elefantes y trescientos carros armados de hoces.

³También Menelao se unió a ellos e invitaba muy taimadamente a Antioco, no por salvar a su patria, sino con la idea de establecerse en el poder. ⁴Pero el Rey de reyes excitó la cólera de Antioco contra aquel malvado; Lisias demostró al rey que aquel hombre era el causante de todos los males, y Antioco ordenó conducirlo a Berea y darle allí muerte, según las costumbres del lugar*. ⁵Hay en aquel lugar una torre de cincuenta codos, llena de ceniza, provista de un dispositivo giratorio, en pendiente por todos los lados hacia la ceniza. ⁶Al reo de robo sacrilego o al que ha perpetrado algún otro crimen horrendo, lo suben* allí y lo precipitan para su perdición. ⁷Y sucedió que con tal suplicio murió aquel inicuo Menelao que ni siquiera tuvo la suerte de encontrar la tierra que le recibiera. ⁸Y muy justamente fue así, pues, después de haber cometido muchos pecados contra el altar, cuyo fuego y ceniza eran sagrados, en la ceniza encontró la muerte.

Plegarias y éxito de los judíos junto a Modín.

⁹Marchaba, pues, el rey embargado de bárbaros sentimientos, dispuesto a mostrar a los judíos peores cosas que las sucedidas en tiempo de su padre. ¹⁰Al saberlo Judas mandó a la tropa que invocara al Señor día y noche, para que también en esta ocasión, como en otras, viniera en ayuda de los que estaban a punto de ser privados de la Ley, de la patria y del Templo santo, ¹¹y no permitiera que

se nos ha conservado en el ms. principal de la Vet. Lat.: «porque esperaba que los que habían caído resucitarían (es superfluo y vano orar por los muertos), considerando que para los que se han dormido con piedad está reservada una estupenda recompensa (santo y saludable pensamiento)».

^{13 1} Del calendario seléucida, pero contando a partir de la primavera (del 311). Es el otoño del 163.

^{13 4} El sumo sacerdote Menelao, que había vuelto a Jerusalén, cf. 11 32, no pudo sin duda sostenerse aquí, pero su suplicio ha de situarse más bien después de la toma de Jerusalén por Antioco, como lo dice Josefo (*Antigüedades Judías*). —Berea es el nombre de la ciudad macedónica, Hch 17 10, dado a Alepo por Seleuco I.

^{13 6} «lo suben» arantes conj.; «todos» apantes griego, versiones. —«lo precipitan» *prothousin* conj. según lat.; «empujan hacia» (?) *prothousin* griego. —El suplicio de la ceniza está comprobado entre los persas; aquí toma el aspecto de una aplicación del talión, v. 8; cf. 4 26; 9 5-6.

12 21 Emplazamiento del santuario de la Astarté de los cuernos, cf. 1 M 5 43. —La «angostura» será simplemente el lecho del torrente mencionado en 1 M 5 37 (el Nahr el-Ehreir, afluente del Yarmuk); sólo más al sur se hace accidentado el terreno, pero el autor quiere subrayar las cualidades militares de la cohorte de Judas y el terror que ésta provocaba.

12 26 Santuario de Atargates, la gran diosa siria identificada con la Astarté local.

12 27 «donde habitaba Lisánias» mss lat. (otros mss traen «Lisias»); «donde habitaba una multitud de toda estirpe» griego, Vulg.; «donde habitaba Lisias, con una multitud de toda estirpe» griego luc., mss lat. y sir. —Aunque hubiéramos de preferir la

lectura «Lisias», no puede tratarse del estratega de Celesiria, que debía residir en Tiro, sino simplemente de un dinasta local. El nombre era corriente. 12 29 Nombre griego de la ciudad de Betsan, 1 M 5 52 (Bet San en hebreo).

12 35 La esclavina corta de los jinetes. —«del cuerpo de los tubios» mss lat., sir.; «de los de Bakenor» griego, Vulg., pero no existe ningún nombre propio parecido.

12 37 Los himnos, aun los guerreros, tenían carácter litúrgico y debían estar en hebreo.

12 38 (a) Aun aligerado de sus glosas, cf. v. 45 +, este texto expresa la convicción de que la oración y el sacrificio expiatorio son eficaces para la remisión de los pecados de los difuntos. Es la primera

Ex 23 14

7 9 +

1 M 6 30

1 M 4 36 +

aquel pueblo, que todavía hacía poco había recobrado el ánimo, cayera en manos de gentiles de mala fama. ¹²Una vez que todos juntos cumplieron la orden y suplicaron al Señor misericordioso con lamentaciones y ayunos y postraciones durante tres días seguidos, Judas les animó y les mandó que estuvieran preparados. ¹³Después de reunirse en privado con los Ancianos, decidió que, antes que el ejército del rey entrara en Judea y se hiciera dueño de la ciudad, salieran los suyos para resolver la situación con el auxilio de Dios.

¹⁴Judas, dejando la decisión al Creador del mundo, animó a sus hombres a combatir heroicamente hasta la muerte por la causa de las leyes, el Templo, la ciudad, la patria y las instituciones; y acampó en las cercanías de Modín. ¹⁵Dio a los suyos como consigna «Victoria de Dios» y atacó de noche con lo más escogido de los jóvenes la tienda del rey. Mató en el campamento a unos dos mil hombres y los suyos hirieron al mayor de los elefantes junto con su conductor; ¹⁶llenaron finalmente el campamento de terror y confusión, y se retiraron victoriosos ¹⁷cuando el día despuntaba. Todo ello sucedió, gracias a la protección que el Señor había brindado a Judas.

Antíoco V pacta con los judíos.

¹⁸El rey, que había probado ya la osa-

VII. Lucha contra Nicanor, general de Demetrio I. El día de Nicanor

Intervención del sumo sacerdote Alcimo.

¹⁴Después de tres años* de intervalo, los hombres de Judas supieron que Demetrio, hijo de Seleuco, había atracado en el puerto de Trípoli con un fuerte ejército y una flota, ²y que se había apoderado de la región, después de haber dado muerte a Antíoco y a su tutor Lisias. ³Un tal Alcimo, que antes había sido sumo sacerdote, pero que se había contaminado* voluntariamente en tiempo de la rebelión, pensando que de ninguna forma había para él salvación ni acceso posible al altar

día de los judíos, intentó alcanzar las posiciones con estratagemas. ¹⁹Se aproximó a Bet Sur, plaza fuerte de los judíos; pero fue rechazado, derrotado y vencido.

²⁰Judas hizo llegar a los de dentro lo que necesitaban. ²¹Pero Rodoco, uno del ejército judío, revelaba los secretos a los enemigos; fue buscado, capturado y ejecutado. ²²El rey parlamentó por segunda vez con los de Bet Sur, dio y tomó la mano y luego se retiró. Atacó a las tropas de Judas, y fue vencido. ²³Supo entonces que Filipo, a quien había dejado en Antioquía al frente de los negocios, se había sublevado. Consternado, llamó a los judíos, se avino a sus deseos, y prestó juramento sobre todas las condiciones justas. Se reconcilió y ofreció un sacrificio, honró al santuario y se mostró generoso con el Lugar Santo*.

²⁴Prestó buena acogida a Macabeo y dejó a Hegemónides como estratega desde Tolemaida hasta la región de los guerrafnos*. ²⁵Salió hacia Tolemaida; pero los habitantes de la ciudad estaban muy disgustados por este tratado: estaban en verdad indignados por los acuerdos, que ellos querían abolir*. ²⁶Lisias entonces subió a la tribuna e hizo la mejor defensa que pudo; les convenció y calmó, y les dispuso a la benevolencia. Luego partió hacia Antioquía.

Así sucedió con la expedición y la retirada del rey.

sagrado, ⁴fue al encuentro del rey Demetrio, hacia el año ciento cincuenta y uno, y le ofreció una corona de oro, una palma, y además, los rituales ramos de olivo del Templo. Y por aquel día no hizo más.

⁵Pero encontró una ocasión propicia para su demencia, al ser llamado por Demetrio a consejo y al ser preguntado sobre las disposiciones y designios de los judíos. ⁶Respondió: «Los judíos llamados asideos, encabezados por Judas Macabeo, fomentan guerras y rebeliones, para no dejar que el reino viva en paz. ⁷Por

facto a Judas y sólo la región costera recibe un gobernador.

^{13 25} «estaban en verdad indignados por los acuerdos que ellos querían abolir» Vet. Lat.: griego corrompido.

^{14 1} A partir del 149 seléucida. Es la primavera del 161.

^{14 3} Es decir, que había aceptado el helenismo.

eso aunque despojado de mi dignidad ancestral, me refiero al sumo sacerdocio, he venido aquí ⁸en primer lugar con verdadera preocupación por los intereses del rey, y en segundo lugar, con la mirada puesta en mis propios compatriotas, pues por la locura de los hombres que he mencionado, toda nuestra raza padece no pocos males. ⁹Informado con detalle de todo esto, ¡oh rey!, mira por nuestro país y por nuestra nación por todas partes asediada, con esa accesible benevolencia que tienes para todos; ¹⁰pues mientras Judas subsista, le es imposible al Estado alcanzar la paz.»

¹¹En cuanto él dijo esto, los demás amigos que sentían aversión hacia lo de Judas, se apresuraron a encender más el ánimo de Demetrio. ¹²Designó inmediatamente a Nicanor, que había llegado a ser elefantarca, le nombró estratega de Judea* y le envió ¹³con órdenes de hacer morir a Judas, dispersar a todos sus hombres y restablecer a Alcimo como sumo sacerdote del más grande de los templos. ¹⁴Los gentiles de Judea, fugitivos de Judas, se unieron en masa a Nicanor, imaginándose que las desgracias y reveses de los judíos serían sus propios éxitos.

Nicanor entabla amistad con Judas.

¹⁵Al tener noticia de la expedición de Nicanor y del asalto de los gentiles, espacionaron sobre sí polvo e imploraron a Aquél que por siempre había establecido a su pueblo y que siempre protegía a su propia heredad con sus manifestaciones.

¹⁶Por orden de su jefe, salieron inmediatamente de allí y trabaron lucha con ellos junto al pueblo de Dessáu*. ¹⁷Simón, hermano de Judas, había entablado combate con Nicanor, pero, a causa de la repentina llegada de los enemigos, sufrió un ligero revés*. ¹⁸Pero con todo, Nicanor, al tener noticia de la bravura de los hombres de Judas y del valor con que combatían por su patria, temía resolver la situación por la sangre. ¹⁹Por este motivo envió a Posidonio, Teodoto y Matatías para concertar la paz.

²⁰Después de maduro examen de las condiciones, el jefe se las comunicó a las tropas y, ante el parecer unánime, acep-

taron el tratado. ²¹Fijaron la fecha en que se reunirían los jefes en privado. Se adelantó un vehículo de cada lado y prepararon asientos. ²²Judas dispuso en lugares estratégicos hombres armados, preparados para el caso de que se produjera alguna repentina traición de parte enemiga. Tuvieron la entrevista en buen acuerdo. ²³Nicanor pasó algún tiempo en Jerusalén sin hacer nada inoportuno y despidió a las turbas que, en masa, se le habían reunido. ²⁴Siempre tenía a Judas consigo; sentía una cordial inclinación hacia este hombre. ²⁵Le aconsejó que se casara y tuviera descendencia. Judas se casó, vivió con tranquilidad, y disfrutó de la vida*.

Alcimo reanuda las hostilidades y Nicanor amenaza al Templo.

²⁶Alcimo, al ver la recíproca comprensión, se hizo con una copia del acuerdo concluido y se fue donde Demetrio. Le decía que Nicanor tenía sentimientos contrarios a los intereses del Estado, pues había designado como sucesor suyo a Judas, el conspirador contra el reino. ²⁷Fuera de sí el rey, excitado por las calumnias de aquel maligno, escribió a Nicanor comunicándole que estaba disgustado con el acuerdo y ordenándole que inmediatamente mandara encadenado a Macabeo a Antioquía.

²⁸Cuando Nicanor recibió la comunicación, quedó consternado, pues le desagradaba mucho tener que anular lo convenido, sin que hubiera cometido aquel hombre injusticia alguna. ²⁹Pero, como no era posible oponerse al rey, aguardaba la oportunidad de ejecutar la orden con alguna estratagema. ³⁰Cuando Macabeo, por su parte, notó que Nicanor se portaba más secamente con él y que le trataba con más frialdad en sus habituales relaciones, pensó que tal sequedad no procedía de las mejores disposiciones. Reunió a muchos de los suyos y procuró ocultarse de Nicanor. ³¹Este otro, al darse cuenta de que aquel hombre le había vencido con nobleza, se presentó en el más grande y santo Templo en el momento en que los sacerdotes ofrecían los sacrificios rituales y les exigió que le entregaran a

^{14 12} «estratega», es decir, aquí gobernador, para privar al sumo sacerdote Alcimo de todo poder político.

^{14 16} Este incidente de Dessáu (Adasá, cf. I M 7 40) parece ser idéntico al de Cafarsalamá, que está cerca, I M 7 31.

^{14 17} V. mal transmitido. Puede entenderse también: «pero al atardecer, fue empujado por un mo-

vimiento inopinado del adversario» o: «pero al momento, quedó aterrizado por la aparición inopinada del adversario».

^{14 25} Esta imagen matizada del carácter de Judas y de Nicanor no se encuentra en el autor de I M, que prefiere contraponer vigorosamente al héroe judío y al pagano impio, 7 42.

aquel hombre. ³²Aseguraron ellos con juramento que no sabían dónde estaba el hombre que buscaba. ³³Entonces él extendiendo la diestra hacia el santuario, hizo este juramento: «Si no me entregáis encadenado a Judas, arrasará este recinto sagrado de Dios, destruiré el altar, y aquí mismo levantaré un espléndido Templo a Dioniso.» ³⁴Y, dicho esto, se fue. Los sacerdotes con las manos tendidas al cielo, invocaban «Aquél que sin cesar había combatido en favor de nuestra nación, diciendo: ³⁵«Tú, Señor, que nada necesitas, te has complacido en que el santuario de tu morada se halle entre nosotros. ³⁶También ahora, Señor santo de toda santidad, preserva siempre limpia de profanación esta Casa recién purificada.»

Muerte de Razías*.

³⁷Razías, uno de los ancianos de Jerusalén, fue denunciado a Nicanor. Era hombre amante de sus conciudadanos, muy bien considerado, llamado por su buen corazón «Padre de los judíos». ³⁸Pues, en los tiempos que precedieron a la sublevación, había sido acusado de Judaísmo, y por el Judaísmo había expuesto cuerpo y vida con gran constancia. ³⁹Queriendo Nicanor hacer patente la hostilidad que le embargaba hacia los judíos, envió más de quinientos soldados para arrestarlo, ⁴⁰pues le parecía que arrestándole causaba un gran perjuicio a los judíos. ⁴¹Cuando las tropas estaban a punto de apoderarse de la torre, forzando la puerta del patio y con orden de prender fuego e incendiar las puertas, Razías, acosado por todas partes, se echó sobre la espada. ⁴²Prefirió noblemente la muerte antes que caer en manos criminales y soportar afrentas indignas de su nobleza. ⁴³Pero, como por la precipitación del combate no había acertado al herirse y las tropas irrumpían puertas adentro, subió valerosamente a lo alto del muro y se precipitó con bravura sobre las tropas; ⁴⁴pero al retroceder éstas rápidamente, dejando un hueco, vino él a caer en medio del espacio libre. ⁴⁵Con aliento todavía y enardecido su ánimo, se levantó derramando sangre a torrentes; a pesar de las graves heridas, atravesó corriendo por

entre las tropas, y se puso sobre una roca escarpada. ⁴⁶Ya completamente exangüe, se arrancó las entrañas y tomándolas con ambas manos, las arrojó contra las tropas. Y después de invocar al Dueño de la vida y del espíritu que otra vez se dignara devolvérselas, llegó de este modo al tránsito*.

Blasfemias de Nicanor.

15 ¹Supo Nicanor que los hombres de Judas se hallaban en la región de Samaria y decidió atacarlos sin riesgo en el día del descanso. ²Los judíos, que le acompañaban a la fuerza, le dijeron: «No mates así de modo tan salvaje y bárbaro; respeta y honra más bien el día que con preferencia ha sido santificado por Aquél que todo lo ve.» ³Aquel hombre tres veces malvado preguntó si en el cielo había un Soberano que hubiera prescrito celebrar el día del sábado. ⁴Ellos le replicaron: «Es el mismo Señor que vive como Soberano en el cielo el que mandó observar el día séptimo.» ⁵Entonces el otro dijo: «También yo soy soberano en la tierra: el que ordena tomar las armas y prestar servicio al rey.» Sin embargo no pudo realizar su malvado designio.

Exhortación y sueño de Judas.

⁶Nicanor, jactándose con altivez, deliberaba erigir un trofeo común* con los despojos de los hombres de Judas. ⁷Macabeo, por su parte, mantenía incesantemente su confianza, con la entera esperanza de recibir ayuda de parte del Señor, ⁸y exhortaba a los que le acompañaban a no temer el ataque de los gentiles, teniendo presentes en la mente los auxilios que antes les habían venido del Cielo, y a esperar también entonces la victoria que les habría de venir de parte del Todopoderoso. ⁹Les animaba citando la Ley y los Profetas*, y les recordaba los combates que habían llevado a cabo; así les infundía mayor ardor. ¹⁰Después de haber levantado sus ánimos, les puso además de manifiesto la perfidia de los gentiles y la violación de sus juramentos.

¹¹Armó a cada uno de ellos, no tanto con la seguridad de los escudos y las lanzas, como con la confianza de sus buenas

de piedras en torno al cual se apilaban las armas de los enemigos caídos en el campo de batalla.

15 9 A estos dos grupos primitivos (cf. Lc 24 27), el traductor del Eclesiástico, pocos años después, añadirá «los otros libros de los antepasados», algunos de los cuales estaban sin duda considerados como «libros santos» desde los tiempos de los Macabeos, cf. 1 M 12 9.

14 37 El estilo de este episodio, que está ausente de 1 M, recuerda el de los siete hermanos y el de Eleazar, y como él habrá sido tomado sin mucho cambio de Jasón de Cirene.

14 46 El suicidio es raro en la Biblia y sólo aparece en situaciones morales extremas, cf. 2 S 17 23 +. No es objeto de una condenación formal.

15 6 Por «trofeo común» se designa un montón

31+

palabras. Les refirió además un sueño digno de crédito, una especie de visión*, que alegró a todos. ¹²Su visión fue tal como sigue: Onías, que había sido sumo sacerdote, hombre bueno y bondadoso, afable, de suaves maneras, distinguido en su conversación, preocupado desde la niñez por la práctica de la virtud, suplicaba con las manos tendidas por toda la comunidad de los judíos* ¹³Luego se apareció también un hombre que se distinguía por sus blancos cabellos y su dignidad, rodeado de admirables y majestuosa soberanía. ¹⁴Onías había dicho: «Este es el que ama a sus hermanos, el que ora mucho por su pueblo y por la ciudad santa, Jeremías», el profeta de Dios. ¹⁵Jeremías, tendiendo su diestra, había entregado a Judas una espada de oro, y al dársela había pronunciado estas palabras: ¹⁶«Recibe, como regalo de parte de Dios, esta espada sagrada, con la que destrozará a los enemigos.»

Disposiciones de los combatientes.

¹⁷Animados por estas bellísimas palabras de Judas, capaces de estimular al valor y de robustecer las almas jóvenes, decidieron no resguardarse en la defensa, sino lanzarse valerosamente a la ofensiva y que, en un cuerpo a cuerpo, la fortuna decidiera*, porque peligraban la ciudad, la religión y el Templo. ¹⁸En verdad que el cuidado por sus mujeres e hijos, por sus hermanos y parientes quedaba en segundo término; el primero y principal era por el Templo consagrado. ¹⁹Igualmente para los que habían quedado en la ciudad no era menor la ansiedad, preocupados como estaban por el ataque en campo raso. ²⁰Todos aguardaban la decisión inminente. Los enemigos se habían concentrado y el ejército se había alineado en orden de batalla. Los elefantes se habían situado en lugar apropiado y la caballería estaba dispuesta en las alas*. ²¹Entonces Macabeo, al observar la presencia de las tropas, la variedad de las armas

preparadas y el fiero aspecto de los elefantes, extendió las manos al cielo e invocó al Señor que hace prodigios, pues bien sabía que, no por medio de las armas, sino según su decisión, concede él la victoria a los que la merecen. ²²Decía su invocación de la siguiente forma: «Tú, Soberano, envíaste tu ángel a Ezequías, rey de Judá, que dio muerte a cerca de ciento ochenta y cinco mil hombres del ejército de Senaquerib; ²³ahora también, Señor de los cielos, envía un ángel bueno delante de nosotros para infundir el temor y el espanto. ²⁴Que el poder de tu brazo hiera a los que han venido blasfemando a atacar a tu pueblo santo!» Así terminó sus palabras.

Derrota y muerte de Nicanor.

²⁵Mientras la gente de Nicanor avanzaba al son de trompetas y cantos de guerra, ²⁶los hombres de Judas entablaron combate con el enemigo entre invocaciones y plegarias. ²⁷Luchando con las manos, pero orando a Dios en su corazón, abatieron no menos de treinta y cinco mil hombres, regocijándose mucho por la manifestación de Dios. ²⁸Al volver de su empresa, en gozoso retorno, reconocieron a Nicanor caído, con su armadura.

²⁹Entre clamores y tumulto, bendecían al Señor en su lengua patria. ³⁰Entonces, el que en primera fila* se había entregado, en cuerpo y alma, al bien de sus conciudadanos, el que había guardado hacia sus compatriotas los buenos sentimientos de su juventud, mandó cortar la cabeza de Nicanor y su brazo, hasta el hombro, y llevarlos a Jerusalén. ³¹Llegado allí convocó a sus compatriotas, puso a los sacerdotes ante el altar y mandó buscar a los de la Ciudadela. ³²Les mostró la cabeza del abominable Nicanor y la mano que aquel infame había tendido insolentemente hacia la santa Casa del Todopoderoso; ³³y después de haber cortado la lengua del impío Nicanor, ordenó que se

15 11 «una especie de visión» *hypar ti* griego luc.; «referente a» *hyper ti* griego, versiones (pero el *ti* resulta inexplicable).

15 12 Onías prosigue el papel de intercesor que ya había desempeñado en vida, 3 10s; 4 5.

15 14 Jeremías, que sufrió duramente por su pueblo, cf. 11 19, 21; 14 15; 18 18s; 20 1-2; 26, es su intercesor más indicado. Este papel otorgado a Jeremías y Onías es la primera comprobación de una creencia en una oración de los justos difuntos en favor de los vivos. Creencia que está ligada a la de la resurrección, cf. 6-7; Sal 16 10; 49 16.

15 17 «no resguardarse en la defensa» griego luc.;

«no combatir» griego. — «la fortuna» 1 ms griego. Vet. Lat.; «con todo su valor» griego (excepto griego luc. que suma las dos lecturas). **15 20** Cf. 1 M 6 35, y en cuanto a la caballería en los flancos, 6 38. El relato paralelo de 1 M no cita a los elefantes, pero concreta el campo de batalla: Adasá, 7 40, 45.

15 30 Cf. 1 M 9 11 (la palabra no se encuentra más que aquí en la Biblia). Dada la cultura helénica de nuestro autor, es probable que tenga en cuenta el único sentido comprobado en griego, es decir, «protagonista» (en el teatro) y que emplea la palabra como metáfora.

11 M 7
40-42
2 M 8 19
2 M 19 35
Is 37 36

11 M 7
43-50

1 M 4 36+

1 S 31 4+

diera en trozos a los pájaros y que se colgara frente al santuario la paga de su insensatez*. ³⁴Todos entonces levantaron hacia el cielo sus hendiciones en honor del Señor que se les había manifestado, diciendo: «Bendito el que ha conservado puro su Lugar Santo.»

1 S 31 9-10

³⁵La cabeza de Nicanor fue colgada de la Ciudadela*, como señal manifiesta y visible para todos del auxilio del Señor.

1 M 7 49+

³⁶Decretaron todos por público edicto no dejar pasar aquel día sin solemnizarlo, y celebrarlo el día trece del duodécimo mes, llamado Adar en arameo*, la víspera del Día de Mardoqueo*.

Epílogo del autor del resumen.

³⁷Así pasaron los acontecimientos relacionados con Nicanor. Como desde aquella época la ciudad quedó en poder de los hebreos*, yo también terminaré aquí mismo mi relato. ³⁸Si ha quedado bello y logrado en su composición, eso es lo que yo pretendía; si imperfecto y mediocre, he hecho cuanto me era posible. ³⁹Como el beber vino solo o sola agua es dañoso, y en cambio, el vino mezclado con agua es agradable y de un gusto delicioso, igualmente la disposición grata del relato encanta los oídos de los que dan en leer la obra. Y aquí pongamos fin.

15 33 «la paga», *ta epijeira*, significa también «el brazo» y hace un juego de palabras con «la mano», *jeir*, v. 32.

15 35 Es poco probable, puesto que el Akra sólo nueve años después fue desembarazado de sirios, 1 M 13 51. Se ha comparado este anacronismo con el de 1 S 17 54. También aquí podría tratarse de una adición, porque el autor ha mencionado ya la exposición de los restos de Nicanor, v. 33.

15 36 (a) Lit. «en lengua siríaca», frase que en los LXX equivale a «en arameo» de 2 R 18 26; Esd 4 7; Dn 2 4.

15 36 (b) Este «Día de Mardoqueo» será identifi-

cado con la fiesta de los Purim, cf. Est 9. Pero hacia el 124 a.C., al parecer, todavía las distinguían. —El «Rollo del ayuno» (siglo I p.C.) cita el «Día de Nicanor» entre los días en que no hay que ayunar.

15 37 Se trata de la ciudad religiosa (el monte Sión de 1 M), porque la Ciudadela, que sigue en manos de los sirios, no interesa al autor. En efecto, la victoria de Judas sobre Nicanor ha salvado el santuario que ya no se verá amenazado. El autor, que ha conseguido el fin que se había propuesto, puede poner punto final a su obra.

LOS LIBROS SAPIENCIALES

LOS LIBROS SAPIENCIALES

Introducción

Se da el nombre de «libros sapienciales» a cinco libros del Antiguo Testamento: Job, Proverbios, Eclesiastés, Eclesiástico y Sabiduría. Se les suele añadir con bastante impropiedad los Salmos y el Cantar de los Cantares. Representan una corriente de pensamiento que se halla también en una parte de los libros de Tobías y Baruc.

Esta literatura sapiencial floreció en todo el Antiguo Oriente. Egipto produjo escritos de sabiduría a lo largo de su historia. En Mesopotamia, desde la época sumeria, se compusieron proverbios, fábulas y poemas sobre el sufrimiento, que se han comparado con Job. Esta sabiduría mesopotámica llegó a Canaán: se han encontrado en Râs Samrâ textos sapienciales escritos en acádico. La Sabiduría de Ajicar, que es de origen asirio y que fue traducida a varias lenguas antiguas, procede de ambientes de lengua aramea. *Esta sabiduría es internacional. Manifiesta pocas preocupaciones religiosas y se desenvuelve en el orden profano. Ilustra el destino de los individuos, no por medio de una reflexión filosófica al estilo de los griegos, sino recogiendo los frutos de la experiencia. Es un arte de bien vivir y una señal de buena educación. Enseña al hombre a acomodarse al orden del universo y debería darle los medios para ser feliz y prosperar. Pero esto no siempre ocurre y esta experiencia justifica el pesimismo de algunas obras de sabiduría, tanto en Egipto como en Mesopotamia.*

Los israelitas conocieron esta sabiduría. El mayor elogio que la Biblia cree hacer de la sabiduría de Salomón es que superaba a la de los hijos de Oriente y a la de Egipto, 1 R 5 10. Los sabios árabes y edomitas gozaban de renombre, Jr 49 7; Ba 3 22-23; Ab 8. Job y los tres sabios, amigos suyos, viven en Edom. El autor de Tobías conocía la Sabiduría de Ajicar, y Pr 22 17 - 23 11 sigue de cerca las máximas de Amenemopé. A Hemán y Etán, sabios de Canaán, se les atribuye varios salmos, según 1 R 5 11. Los Proverbios contienen las Palabras de Agur, Pr 30 1-14, y las Palabras de Lemuel, Pr 31 1-9, ambos originarios de Massá, tribu del norte de Arabia, Gn 25 14.

No es de extrañar que las primeras

obras sapienciales de Israel se asemejen grandemente a las de sus vecinos: todos ellos proceden del mismo suelo. Las partes antiguas de los Proverbios apenas contienen otra cosa que preceptos de sabiduría humana. Con la excepción del Eclesiástico y de la Sabiduría, que son los más recientes, los libros sapienciales no abordan los grandes temas del Antiguo Testamento: la Ley, la Alianza, la Elección, la Salvación. Los sabios de Israel no muestran inquietud por la historia y el futuro de su pueblo, sino que escrutan el destino de los individuos, como sus colegas orientales. Pero lo consideran bajo un punto de vista más elevado, el de la religión yahvista. Por esto, y a pesar del origen común y de tantas semejanzas, existe en favor de la sabiduría israelita una diferencia esencial que se acentúa con el progreso de la Revelación. En efecto, la oposición sabiduría-locura se trueca en oposición entre justicia e iniquidad, entre piedad e impiedad. La verdadera sabiduría es efectivamente el temor de Dios, y el temor de Dios es la piedad. Si la sabiduría oriental es un humanismo, podría decirse que la sabiduría israelita es un «humanismo devoto».

Pero este valor religioso de la sabiduría ha venido aflorando poco a poco. El término hebreo tiene un sentido complejo, puede designar la habilidad manual o profesional, el sentido político, el discernimiento y también la astucia, el acierto, el arte de la magia. Esta sabiduría humana puede ejercerse para el bien y para el mal, y esta ambigüedad justifica los juicios desfavorables que los profetas pronuncian sobre los sabios, por ejemplo, Is 5 21; 29 14; Jr 8 9. Esa ambigüedad puede explicar también que se haya tardado tanto en hablar de la sabiduría de Dios, aunque es Dios quien se la da a los hombres y aunque ya en Ugarit la sabiduría era el atributo del gran Dios El. Únicamente en escritos postexílicos se llegará a decir que sólo Dios es sabio, con una sabiduría trascendente que el hombre ve actuando en la creación, pero que él no es capaz de escrutar, Jb 28; 38-39; Si 1 1-10; 16 24s; 39 12s; 42 15 - 43 33, etc. En el gran prólogo que encabeza Proverbios, Pr 1-9, la Sabiduría divina habla como una persona, está a la

vez presente en Dios desde la eternidad y actúa con él en la creación, sobre todo **Pr 8:22-31**. En **Jb 28**, aparece como distinta de Dios, que es el único que sabe dónde se oculta aquella. En **Si 24**, la misma Sabiduría dice de sí que procede de la boca del Altísimo, que mora en los cielos y que Dios la envía a Israel. En **Sh 7:22-8:1**, es una emanación de la gloria del Omnipotente, una imagen de su bondad. Así, la Sabiduría, atributo de Dios, se separa de él y se convierte en persona. En el ámbito de la fe del Antiguo Testamento, estas expresiones tan vigorosas rebasan los límites de una personificación literaria, pero mantienen su misterio y preparan la revelación de las Personas Divinas. El Logos de San Juan está a la vez, como esta Sabiduría, en Dios y fuera de Dios, y todos estos grandes textos justifican el título de «Sabiduría de Dios» que San Pablo da a Cristo, **1 Co 1:24**.

Como el destino de los individuos era la preocupación dominante de los sabios, el problema de la retribución tenía para ellos una importancia capital. Y la doctrina evoluciona en su ambiente y por su reflexión. En las partes antiguas de Proverbios, la sabiduría, es decir, la justicia, lleva necesariamente a la felicidad, y la locura, es decir, la iniquidad, lleva a la ruina. Dios es quien premia así a los buenos y castiga a los malos. Ésta es todavía la posición del prólogo de los Proverbios, **3:33-35**; **9:6** y **18**. Esta doctrina es, por consiguiente, el fundamento de la enseñanza de sabiduría y se deduce del hecho de que el mundo es gobernado por un Dios sabio y justo. Trata de recurrir a la experiencia, pero la experiencia la contradice a menudo. Esto es lo que expone de una manera dramática el libro de Job, en el que los tres amigos defienden la tesis tradicional. Mas para el problema del justo desgraciado no hay respuesta que satisfaga al espíritu, si nos atenemos a la retribución terrena; no hay más remedio que adherirse a Dios por la fe, a pesar de todo. El eclesiástico, por muy diferente que sea su tono, no da una solución distinta; subraya igualmente la insuficiencia de las respuestas corrientes, y niega que sea posible pedir cuentas a Dios y exigir la felicidad como algo debido. El Eclesiástico sigue fiel a la misma doctrina, exalta la felicidad del sabio, **14:20-15:10**, pero le obsesiona la idea de la muerte y sabe que todo depende de esta última hora; dice que «es fácil al Señor, el día de la muerte, pagar a cada uno según su proceder», **11:26**, cf. **1:13**; **7:36**; **28:6**; **41**

9. Presiente la doctrina de los «novísimos», pero no la expresa claramente. Poco después de él, **Dn 12:2** expresará explícitamente la fe en una retribución de ultratumba, y esta fe estará en él unida a la fe en la resurrección de los muertos, ya que la mentalidad hebrea no concibe una vida del espíritu separado de la carne. En el Judaísmo alejandrino, el progreso se realizará por camino paralelo y avanzará aún más. Como la filosofía platónica había liberado el pensamiento hebreo de sus ataduras con la teoría del alma inmortal, el libro de la Sabiduría afirma que «Dios creó al hombre incorruptible», **2:23**, y que el alma fiel gozará, después de la muerte, de una felicidad sin fin junto a Dios, mientras que los impíos recibirán su castigo, **3:1-12**. Al fin se ha dado la respuesta al gran problema de los sabios de Israel.

La forma más simple y más antigua de la literatura sapiencial es el *māšāl*. Este es, en plural, el título del libro que nosotros llamados «Proverbios». El *māšāl* es, más exactamente, una fórmula sorprendente que cautiva la atención, un dicho popular o una máxima. Las colecciones antiguas de los Proverbios sólo contienen sentencias breves. Luego, el *māšāl* se desarrolla, se hace parábola o alegoría, discurso o razonamiento. Esta evolución, sensible ya en las pequeñas secciones añadidas a los Proverbios y más aún en el prólogo, **Pr 1-9**, se precipita en los libros siguientes: Job o la Sabiduría son grandes obras literarias.

Por encima de todas estas formas literarias, aun las más simples, el origen de la sabiduría ha de buscarse en la vida de familia o de clan. Las observaciones sobre la naturaleza y sobre los hombres, acumuladas de generación en generación, se expresaron en sentencias, en dichos de aldeanos, en breves apólogos, que contenían una aplicación moral y que servían de reglas de conducta. El mismo origen puede atribuirse a las primeras formulaciones del derecho consuetudinario, que en ocasiones coinciden, en su contenido y no solamente en su forma, con las sentencias de sabiduría. Esta corriente de la sabiduría popular prosiguió paralelamente a la formación de las colecciones sapienciales. De aquella provienen, por ejemplo, los proverbios de **1 S 24:14**; **1 R 20:11**, la fábula de **Jc 9:8-15** y la de **2 R 14:9**, y los profetas mismos los han utilizado, por ejemplo, **Is 28:24-28**; **Jr 17:5-11**.

La brevedad de las sentencias, que así

se imprimen en la memoria, las hacía aptas para la enseñanza oral. El padre o la madre se las enseña a su hijo, **Pr 1:8**; **4:1**; **31:1**; **Si 3:1**, y el maestro seguirá llamando «hijo suyo» al discípulo a quien forma, porque los sabios hacen escuela, **Si 51:23, 26**; cf. **Pr 7:1s**; **9:1s**. La sabiduría se convierte en privilegio de la clase instruida, y por lo mismo de la que también sabe escribir: sabios y escribas aparecen juntos en **Jr 8:8-9**, y **Si 38:24-39:11** ensalza el oficio de escriba, que le permite adquirir la sabiduría, contraponiéndolo a los oficios manuales. De entre los escribas designaba el rey a sus funcionarios y en la corte se desarrollaron antes que en sitio alguno las doctrinas de sabiduría. Todos estos rasgos tienen sus paralelos exactos en los demás ambientes de la sabiduría oriental, en Egipto o en Mesopotamia. Una de las colecciones salomónicas de los Proverbios fue reunida por «los hombres de Ezequías, rey de Judá», **Pr 25:1**. Pero tales sabios no eran sólo coleccionistas de máximas antiguas, sino también ellos mismos escribían. Podemos considerar como escritos de sabiduría dos obras literarias compuestas probablemente en la corte de Salomón, la historia de José y la de la sucesión al trono de David.

El ambiente de los sabios es, pues, muy diferente de aquéllos de los que han salido los escritos sacerdotales y los escritos proféticos, y **Jr 18:18** enumera como tres clases a sacerdotes, sabios y profetas. Diferentes son sus preocupa-

ciones: los sabios no tienen interés especial en el culto y no parecen conmoverse ante las calamidades de su pueblo ni atormentarse con la gran esperanza que le sostiene. Pero, a partir del Destierro, estas tres corrientes confluyen. El prólogo de los Proverbios adquiere un tono de predicación profética; el Eclesiástico, **44-49**, y la Sabiduría, **10-19**, meditan largamente sobre la Historia Sagrada; el Eclesiástico venera el sacerdocio, se muestra fervoroso del culto, finalmente identifica la Sabiduría con la Ley, **Si 24:23-34**; es la alianza entre el escriba (o el sabio) y el doctor de la Ley que encontraremos en los tiempos evangélicos.

Aquí llegamos, en el Antiguo Testamento, al término de un largo camino, en cuyo arranque estaba Salomón. También en este aspecto hallamos paralelos orientales: dos escritos de la sabiduría egipcia eran considerados como las enseñanzas que un Faraón había dado a su hijo. Desde **1 R 5:9-14**, cf. **3:9-12** y **28**; **10:1-9**, hasta **Si 47:12-17**, Salomón fue alabado como el sabio más grande de Israel, y se le atribuyen las dos colecciones más importantes y más antiguas de Proverbios, **10-22** y **25-29**; esto explica el título que se da a todo el libro, **Pr 1:1**. Bajo su nombre se pusieron asimismo el Eclesiástico, la Sabiduría y el Cantar de los Cantares. Toda esta enseñanza gradualmente dispensada al pueblo elegido preparaba la revelación de la Sabiduría Encarnada. Pero «aquí hay algo más que Salomón», **Mt 12:42**.

EL LIBRO DE JOB

Introducción

La obra maestra literaria del movimiento de Sabiduría es el libro de Job. Comienza con una narración en prosa. Había una vez un gran siervo de Dios, llamado Job, que vivía rico y feliz. Dios permitió a Satán que le probara para ver si seguía fiel en el infortunio. Herido primero en sus bienes y sus hijos, Job acepta que Dios se tome lo que le había dado. Herido en su carne con una enfermedad repugnante y dolorosa, Job sigue sumiso y rechaza a su mujer que le aconseja maldecir a Dios. Luego, llegan tres amigos suyos a compadecerle, Elifaz, Bildad y Sofar, 1-2. Después de este prólogo se inicia un amplio diálogo poético que forma el cuerpo del libro. Primero es una conversación entre cuatro: en tres ciclos de discursos, 3-14, 15-21, 22-27, Job y sus amigos contraponen sus concepciones de la justicia divina; las ideas avanzan sin excesiva sujeción a un plan, gracias a una luz que se concentra intensamente sobre los principios establecidos ya desde el comienzo. Elifaz habla con la moderación de la edad y también con la severidad que puede dar una larga experiencia de los hombres; Sofar se deja llevar por arrebatos de la juventud; Bildad es un hombre sentencioso que se mantiene en un término medio. Pero los tres defienden por igual la tesis tradicional de la retribución terrestre: si Job sufre, es que ha pecado; puede él creerse justo a sus propios ojos, pero no lo es a los ojos de Dios. Ante las protestas de inocencia de Job se limitan a endurecer su postura. A estas consideraciones teóricas, Job opone su dolorosa experiencia y las injusticias que llenan el mundo. Lo repite sin cesar, y sin cesar choca con el misterio de un Dios justo que aflige al justo. No avanza, forcejea en la noche. En su confusión moral tiene gritos de rebelión y palabras de sumisión, al igual que tiene momentos de crisis y de alivio en su sufrimiento físico. Este movimiento alternativo alcanza dos cumbres: el acto de fe del cap. 19 y la protesta final de inocencia del cap. 31. Entonces interviene un nuevo personaje, Elihu, quien a la vez desautoriza a Job y a sus amigos y trata de justificar la conducta de Dios con una elocuencia difusa, 32-37. *Se interrumpe*

el mismo Yahveh, que responde a Job «desde el seno de la tempestad», es decir, en el marco de las antiguas teofanías, o que más bien se niega a responder, porque el hombre no tiene derecho a juzgar a Dios que es infinitamente sabio y omnipotente, y Job reconoce que ha hablado neciamente, 38 1 - 42 6. El libro concluye con un epílogo en prosa: Yahveh censura a los tres interlocutores de Job y a éste le devuelve hijos e hijas y sus bienes doblados, 42 7-17.

El personaje principal de este drama, Job, es un héroe de los viejos tiempos, Ez 14 14,20, que se supone vivió en la época patriarcal, en los confines de Arabia y del país de Edom, en una región cuyos sabios eran célebres, Jr 49 7; Ba 3 22-23; Ab 8, y de donde también proceden sus tres amigos. La tradición le consideraba como un gran justo, cf. Ez 14, que se había mantenido fiel a Dios en una prueba excepcional. El autor se ha servido de esta vieja historia para encuadrar su libro y, a pesar de las diferencias de estilo y de tono, el diálogo poético no ha podido existir sin el prólogo y el epílogo en prosa.

Se ha impugnado la autenticidad de algunos pasajes dentro del diálogo. El poema sobre la Sabiduría, 28, difícilmente puede ponerse en labios de Job, puesto que contiene una noción de la sabiduría que no es la de Job ni sus amigos; por el contrario, tiene afinidades con el discurso de Yahveh, 38-39. Pero es una obra que procede del mismo medio ambiente y que ha sido compuesta al margen del libro; no es posible señalar por qué ha sido colocada precisamente en este lugar, donde no tiene conexión alguna con el contexto. También se ha dudado de que los discursos de Yahveh, 38-41, pertenezcan al poema primitivo; pero esta hipótesis no ha entendido el sentido del libro: estos discursos dan al problema la única solución que el autor entreveía, la del misterio de las acciones de Dios, precisamente porque no tienen en cuenta la discusión que ha precedido ni el caso particular de Job y porque trasladan el debate del plano humano al plano puramente divino. Algunos querían descartar al menos, dentro de esta

sección, el pasaje sobre el avestruz, 39 13-18, y las largas descripciones de Behemot y de Leviatán, 40 15 - 41 26. Si se suprime estas descripciones de los dos animales exóticos no queda apenas nada del segundo discurso de Yahveh: al principio sólo habría existido un único discurso que se habría ampliado y dividido en dos mediante una primera y breve respuesta de Job, 41 3-5. La hipótesis es atrayente, pero no hay razón alguna decisiva en su favor, y la cuestión tiene una importancia secundaria. Finalmente, hay un cierto desorden en el tercer ciclo de los discursos, 24-27, que puede explicarse por accidentes de la tradición manuscrita o por retoques redaccionales.

La autenticidad de los discursos de Elihu, 32-37, encierra mayor dificultad. El personaje interviene súbitamente, sin haber sido anunciado, y Yahveh, que le interrumpe, no le tiene en cuenta. Esto es tanto más extraño cuanto que Elihu ha anticipado parte del contenido de los discursos de Yahveh; incluso produce la impresión de querer completarlos. Por otra parte, repite inútilmente lo que han dicho los tres amigos. Y en fin, el vocabulario y el estilo son distintos y los aramaismos son mucho más frecuentes que en otras partes. Parece, pues, que esos capítulos han sido añadidos al libro, y por distinto autor. Pero también aportan su contribución doctrinal.

No conocemos al autor de Job más que por la obra maestra que ha compuesto. Se ve en ella que ciertamente era un israelita nutrido en las obras de los profetas y en las enseñanzas de los sabios. Vivía muy probablemente en Palestina, pero debió viajar o residir en el extranjero, especialmente en Egipto. Sobre la fecha en que vivió sólo tenemos hipótesis. El tono patriarcal de la narración en prosa hizo creer a los antiguos que el libro era obra de Moisés, como el Génesis. Pero el argumento, de todos modos, sólo valdría para el marco del poema, y ese colorido se explica suficientemente como una herencia de la tradición o como un remedo literario. El libro es posterior a Jeremías y Ezequiel, con los que tiene contactos de expresión y de pensamiento, y su lenguaje está fuertemente impregnado de aramaismos. Esto nos sitúa después del Destierro, en un momento en que la obsesión por la suerte de la nación es sustituida por la preocupación del destino individual. La fecha más indicada, pero sin razones decisivas, es el co-

mienzo del siglo V antes de nuestra era.

El autor considera el caso de un justo que sufre. Para la doctrina corriente de la retribución terrena, semejante caso sería una paradoja irreal: el hombre recibe aquí abajo el premio o el castigo de sus obras. En el plano colectivo, la norma está claramente propuesta por los grandes textos de Dt 28 y Lv 26; los libros de los Jueces y los Reyes muestran cómo se aplica el principio a lo largo de la historia, y la predicación profética lo supone constantemente. La noción de la responsabilidad individual, latente ya y en ocasiones expresada, Dt 24 16; Jr 31 29-30; 2 R 14 6, está claramente expuesta por Ez 18. Pero el mismo Ezequiel se atiene a la retribución terrena y, con ello, incurre en el mentís flagrante de los hechos. Puede aceptarse, en una perspectiva de solidaridad, que los pecados de la colectividad se impongan, que los justos sean castigados con los malvados. Mas si cada uno ha de ser tratado conforme a sus obras, ¿cómo es posible que sufra un justo? Ahora bien, hay justos que sufren, y cruelmente; testigo, Job. El lector sabe ya, por el prólogo, que los males de aquél vienen de Satán y no de Dios, y que tratan de probar su fidelidad. Pero Job no lo sabe, ni tampoco sus amigos. Éstos dan las respuestas tradicionales: la felicidad de los malos es de breve duración, cf. Sal 37 y 73, el infortunio de los justos prueba su virtud, cf. Gn 22 12, o bien la pena es castigo de faltas cometidas por ignorancia o por debilidad, cf. Sal 19 13; 25 7. Esto, mientras creen en la inocencia relativa de Job; pero los gritos que el dolor le arranca y sus arrebatos contra Dios, les llevan a admitir en él un estado de injusticia mucho más profundo: los males que Job padece no pueden explicarse más que como castigo de pecados graves. Los discursos de Elihu ahondan en estas soluciones: si Dios aflige a los que parecen justos, es para hacerles expiar pecados de omisión o faltas inadvertidas o bien —y ésta es la aportación más original de estos capítulos— para prevenir faltas más graves y curar el orgullo. Pero Elihu mantiene como los tres amigos, si bien con menor dureza, la conexión entre el sufrimiento y el pecado personal.

Contra esta rigurosa correlación se alza Job con toda la fuerza de su inocencia. No niega la retribución terrena; la espera, y Dios se la concederá finalmente en el epílogo. Mas para él resulta un escándalo el que le sea negada al presente,

y en vano busca el significado de su prueba. Lucha desesperadamente para encontrar a Dios que se le oculta y a quien sigue creyendo bueno. Y cuando Dios interviene, lo hace para revelar la trascendencia de su ser y de sus designios y para reducir a silencio a Job. Esta es la lección religiosa del libro: el hombre debe persistir en la fe incluso cuando su espíritu no encuentra sosiego. En aquella etapa de la Revelación, el autor del libro de Job no podía avanzar más. Para esclarecer el misterio del dolor inocente,

era necesario esperar hasta que llegase la seguridad de las sanciones de ultratumba y se conociese el valor del sufrimiento de los hombres unido al sufrimiento de Cristo. Dos textos de San Pablo responderán al angustioso problema de Job: «Los sufrimientos del tiempo presente no son comparables con la gloria que se ha de manifestar en nosotros», Rm 8 18, y «completo en mi carne lo que falta a las tribulaciones de Cristo, en favor de su Cuerpo, que es la Iglesia», Col 1 24.

JOB

I. Prólogo*

Satán prueba a Job.

1 ^{14 14 +} Había una vez en el país de Us* un hombre llamado Job: hombre cabal, recto, que temía a Dios y se apartaba del mal. ¹² Le habían nacido siete hijos y tres hijas. ¹³ Tenía también siete mil ovejas, tres mil camellos, quinientas yuntas de bueyes, quinientas asnas y una servidumbre muy numerosa. Este hombre era, pues, el más grande de todos los hijos de Oriente*. ¹⁴ Solían sus hijos celebrar banquetes en casa de cada uno de ellos, por turno, e invitaban también a sus tres hermanas a comer y beber con ellos. ¹⁵ Al terminar los días de estos convites, Job les mandaba a llamar para purificarlos*; luego se levantaba de madrugada y ofrecía holocaustos por cada uno de ellos. Porque se decía: «Acaso mis hijos hayan pecado y maldonado* a Dios en su corazón.» Así hacía Job siempre.

¹⁶ El día en que los Hijos de Dios venían a presentarse ante Yahveh*, vino también entre ellos el Satán*. ¹⁷ Yahveh dijo al Satán: «¿De dónde vienes?» El Satán respondió a Yahveh: «De recorrer la tierra y pasearme por ella.» ¹⁸ Y Yahveh dijo al Satán: «¿No te has fijado en mi siervo Job? ¿No hay nadie como él en la tierra; es un hombre cabal, recto, que teme a Dios y se aparta del mal!» ¹⁹ Respondió el Satán a Yahveh: «¿Es que Job teme a Dios de balde? ²⁰ ¿No has levantado tú una valla en torno a él, a su casa y a todas sus posesiones? Has bendecido la obra de sus

manos y sus rebaños hormiguean por el país. ²¹ Pero extiende tu mano y toca todos sus bienes; ¡verás si no te maldice a la cara!» ²² Dijo Yahveh al Satán: «Ahí tienes todos sus bienes en tus manos. Cuida sólo de no poner tu mano en él.» Y el Satán salió de la presencia de Yahveh.

²³ El día en que sus hijos y sus hijas estaban comiendo y bebiendo vino en casa del hermano mayor, ²⁴ vino un mensajero donde Job y le dijo: «Tus bueyes estaban arando y las asnas pastando cerca de ellos; ²⁵ de pronto irrumpieron los sabeos* y se los llevaron, y a los criados los pasaron a cuchillo. Sólo yo pude escapar para traerte la noticia.» ²⁶ Todavía estaba éste hablando, cuando llegó otro que dijo: «Cayó del cielo el fuego de Dios*, que quemó las ovejas y pastores hasta consumirlos. Sólo yo pude escapar para traerte la noticia.» ²⁷ Aún estaba hablando éste, cuando llegó otro que dijo: «Los caldeos, divididos en tres cuadrillas, se lanzaron sobre los camellos, se los llevaron, y a los criados los pasaron a cuchillo. Sólo yo pude escapar para traerte la noticia.» ²⁸ Todavía estaba éste hablando, cuando llegó otro que dijo: «Tus hijos y tus hijas estaban comiendo y bebiendo en casa del hermano mayor. ²⁹ De pronto sopló un fuerte viento del lado del desierto y sacudió las cuatro esquinas de la casa; y ésta se desplomó sobre los jóvenes, que perecieron. Sólo yo pude escapar para traerte la noticia.»

1 El autor ha conservado en este relato en prosa su carácter propio de relato popular.

1 1 Sin duda al sur de Edom. Cf. Gn 36 28; Lm 4 21.

1 3 Este término designa a todos los que habitaban al este de Palestina, más especialmente en país edomita y árabe. cf. Nm 24 21 +.

1 5 (a) Lit. «santificarlos». Se trata de ritos cuya finalidad era eliminar los defectos que inhabilitaban para la vida cultural. cf. Lv 11 1 +.

1 5 (b) El hebr. dice «bendecido». Igualmente en 1 11 y 2 5, 9. El verbo original, «maldecir», «blasfemar», ha sido así sustituido para evitar la presencia de un término peyorativo junto al nombre de Dios.

1 6 (a) Dios recibe o concede audiencia en días determinados, como lo hace un monarca. —Sobre los «hijos de Dios», cf. 2 1; 38 7; Gn 6 1-4; Sal 29 1; 82 1; 89 7. Se trata de seres superiores al hombre, que forman la corte de Yahveh y su consejo. Se les identifica con los ángeles (los Setenta traducen: «los ángeles de Dios», cf. Tb 5 4 +).

1 6 (b) Precedido del artículo, como en Za 3

1-2, el término no es aún nombre propio y sólo llega a serlo en 1 Cro 21 1. Según la etimología hebraica significa «el adversario», cf. 2 S 19 23; 1 R 5 18; 11 14, 23, 25, o «el acusador», Sal 109 6, pero aquí su función es más bien la de espía. Es un personaje ambiguo, distinto de los Hijos de Dios, escéptico respecto del hombre, deseoso de encontrarle defectos, capaz de desatar sobre él toda suerte de males y hasta de empujarle al mal, cf. también 1 Cro 21 1. Aunque no es deliberadamente hostil a Dios, sí duda del éxito de su obra en la creación del hombre. Por detrás del Satán cínico, de ironía fría y malévolos, se perfila la imagen de un ser pesimista que quiere mal al hombre porque tiene razones para sentirse envidioso de él. Pero el texto no insiste en los motivos de su actitud. Por todas estas razones, se le relacionará con otros esbozos o figuras del espíritu del mal, en especial con la serpiente de Gn 3, con las que acabará fundiéndose, cf. Sb 2 24; Ap 12 9; 20 2, para encarnar el poder diabólico, cf. Lc 10 18.

1 15 Sabeos y caldeos (v. 17) son aquí tribus de nómadas saqueadores.

1 16 El rayo. Cf. 2 R 1 10, 12, 14.

²⁰Entonces Job se levantó, rasgó su manto, se rapó la cabeza*, y postrado en tierra, ²¹dijo:

Qo 5 14 «Desnudo salí del seno de mi madre,
Si 40 1 desnudo allá retornaré*.
Gn 2 7; 3 19 Yahveh dio, Yahveh quitó:
Sal 139 15 ¡Sea bendito el nombre de Yahveh!»
Si 11 14

Qo 5 18 ²²En todo esto no pecó Job, ni profirió la menor insensatez contra Dios.

16+ ²El día en que los Hijos de Dios venían a presentarse ante Yahveh, vino también entre ellos el Satán*. ³Yahveh dijo al Satán: «¿De dónde vienes?» El Satán respondió a Yahveh: «De recorrer la tierra y pasearme por ella.» ⁴Y Yahveh dijo al Satán: «¿Te has fijado en mi siervo Job? ¡No hay nadie como él en la tierra: es un hombre cabal, recto, que teme a Dios y se aparta del mal! Aún persevera en su entereza, y bien sin razón me has incitado contra él para perderle.» ⁵Respondió el Satán a Yahveh: «¡Piel por piel*! ¡Todo lo que el hombre posee lo da por su vida! ⁶Pero extiende tu mano y toca sus huesos y su carne; ¡verás si no te maldice a la cara!» ⁶Y Yahveh dijo al Satán: «Ahí le

tienes en tus manos; pero respeta su vida.»

⁷El Satán salió de la presencia de Yahveh, e hirió a Job con una llaga maligna* desde la planta de los pies hasta la coronilla de la cabeza. ⁸Job tomó una tejoleta para rascarse, y fue a sentarse entre la basura. ⁹Entonces su mujer le dijo: «¿Todavía perseveras en tu entereza? ¡Maldice a Dios y muérete!» ¹⁰Pero él le dijo: «Hablas como una estúpida cualquiera. Si aceptamos de Dios el bien, ¿no aceptaremos el mal?» En todo esto no pecó Job con sus labios.

¹¹Tres amigos de Job se enteraron de todos estos males que le habían sobrevenido, y vinieron cada uno de su país: Elifaz de Temán, Bildad de Súaj y Sofar de Naamat*. Y juntos decidieron ir a condolerse y consolarle. ¹²Desde lejos alzaron sus ojos y no le reconocieron. Entonces rompieron a llorar a gritos. Rasgaron sus mantos y se echaron polvo sobre su cabeza*. ¹³Luego se sentaron en el suelo junto a él, durante siete días y siete noches. Y ninguno le dijo una palabra, porque veían que el dolor era muy grande.

II. Diálogo

1. PRIMER CICLO DE DISCURSOS

Jr 20 14-18 Job maldice el día de su nacimiento.

³Después de esto, abrió Job la boca y maldijo su día. ²Tomó Job la palabra y dijo:

Si 23 14 ³¡Perezca el día en que nací,
Mt 26 24 y la noche que dijo: «Un varón ha sido concebido*!»
⁴El día aquel hágase tinieblas,
no lo requiera Dios desde lo alto,
ni brille sobre él la luz.

1 20 La Biblia menciona con frecuencia este doble gesto, que expresa dolor o luto. Cf. para el primer caso, Gn 37 34; Jos 7 6; 2 S 1 11; 3 31, etc.; para el segundo, Jr 7 29; 48 37; Ez 7 16; Esd 9 3, etc. 1 21 Al seno de la tierra madre, asimilado al seno materno.

2 1 El hebr. añade: «a presentarse ante Yahveh», que falta en 1 6 y es omitido por el griego. 2 4 Locución proverbial, vulgar sin duda, que debe interpretarse conforme a la frase siguiente. Jugando con la palabra «piel», que puede designar vestidos de piel (Gn 3 21; 27 16) o el cuero, parece querer decir que el hombre consiente en dejarse despojar progresivamente de lo que lleva encima o de lo que posee, para evitar que se toque su propia piel. Porque, alcanzado entonces en su ser físico e individual, deja ver lo que verdaderamente es. Se proponen también otras interpretaciones partiendo de la traducción «piel por piel».

2 7 La palabra, que designa propiamente una inflamación, se aplica en otros lugares a la sexta

plaga de Egipto, Ex 9 9-11, a un mal endémico en Egipto, Dt 28 27, a la enfermedad de Ezequías, 2 R 20 7, o al posible comienzo de la lepra, Lv 13 18-20, 23. Aquí se trata de una afección maligna generalizada por todo el cuerpo, como en Dt 28 35, pero difícil de identificar de manera precisa. 2 11 Las tres ciudades se localizan en la región idumea y árabe. Edom y el «Oriente», cf. 1 3 +, eran considerados en Israel la patria de la sabiduría: 1 R 5 10-11; 10 1-3; Pr 30 1; 31, 1; Jr 49 7; Ab 8; Ba 3 22-23.

2 12 Rito de penitencia y, sobre todo, de duelo, cf. Jos 7 6; 2 S 13 19; Ez 27 30. Los tres amigos dan ya por muerto a Job. —El texto añade «hacia el cielo», glosa omitida por el griego, inspirada quizá en Ex 9 8, 10, y que convertiría el gesto en una señal de indignación que toma al Cielo por testigo, para provocar su venganza o para protegerse de ella, cf. Hch 22 23.

3 3 Dos maldiciones paralelas, la del día del nacimiento y la de la noche de la concepción.

⁵Lo reclamen tinieblas y sombras*, un nublado se cierna sobre él, lo estremezca un eclipse.

⁶Si, la oscuridad de él se apodere, no se añada a los días del año, ni entre en la cuenta de los meses*.

⁷Y aquella noche hágase inerte, impenetrable a los clamores de alegría.

⁸Maldiganla los que maldicen el día*, los dispuestos a despertar a Leviatán*.

⁹Sean tinieblas las estrellas de su aurora, la luz espere en vano, y no vea los párpados del alba.

¹⁰Porque no me cerró las puertas del vientre donde estaba, ni ocultó a mis ojos el dolor.

¹¹¿Por qué no morí cuando salí del seno, o no expiré al salir del vientre?

¹²¿Por qué me acogieron dos rodillas? ¿por qué hubo dos pechos para que mamara?

¹³Pues ahora descansaría tranquilo, dormiría ya en paz,

¹⁴con los reyes y los notables de la tierra, que se construyen soledades*;

¹⁵o con los príncipes que poseen oro y llenan de plata sus moradas*.

¹⁶O ni habría existido, como aborto ocultado, como los fetos que no vieron la luz.

¹⁷Allí* acaba la agitación de los malvados, allí descansan los exhaustos.

¹⁸También están tranquilos los cautivos, sin oír más la voz del capataz.

¹⁹Chicos y grandes son allí lo mismo, y el esclavo se ve libre de su dueño.

²⁰¿Para qué dar la luz a un desdichado, la vida a los que tienen amargada el alma,

²¹a los que ansían la muerte que no llega y excavan en su búsqueda más que por un tesoro,

²²a los que se alegran ante el túmulo* y exultan cuando alcanzan la tumba,

²³a un hombre que ve cerrado su camino, y a quien Dios tiene cercado?

3 5 «sombras» *salmút* conj.; «sombra de la muerte» *salmawet* hebr. —«eclipse» *kumrîr yôm* conj.; «como amargas del día» *kimerîr yôm* hebr.

3 6 «Si» tomado del v. 7, y se suprime «aquella noche», que es efecto de una corrupción del mismo v. —«se añada» sir. Vulg.; «se alegre» hebr.

3 8 (a) Los enemigos de la luz, los que actúan en las tinieblas, cf. 24 13s; 38 15; o los que, como Job, maldicen el día de su nacimiento; o mejor aún, los hechiceros o echadores de suertes, capaces, según se creía, de cambiar con sus imprecaciones y sortilegios los días fastos en nefastos, o también de provocar los eclipses, cuando «Leviatán» engullía momentáneamente al sol.

3 8 (b) Leviatán (o también el Dragón, la Serpiente Huidiza), cf. 26 13; 40 25 +; Is 27 1; 51 9; Am 9 3; Sal 74 14; 104 26, era en la mitología fenicia un monstruo del caos primitivo, cf. 7 12 +; la imaginación popular podía siempre temer que despertara, atraído por una maldición eficaz contra el orden existente. La Serpiente de Ap 12 3, que

encarna la resistencia a Dios de la potencia del mal, presenta algunos rasgos de esta serpiente del caos.

3 14 La expresión, a la luz de Is 58 12 y 61 4, podría significar «reedificar ruinas»: los reyes de Babilonia y Asiria se glorían a menudo de haberlo hecho. Pero el pronombre «se» hace pensar más bien en mansiones funerarias edificadas de antemano en lugares desiertos o solitarios. Era el caso típico de Egipto. Es posible que la palabra *jarabôt* designase simplemente, entre los hebreos, las mastabas o pirámides.

3 15 Es decir sus «moradas de eternidad», cf. Qo 12 5, o moradas funerarias, cf. también Sal 49 12. De hecho, las excavaciones arqueológicas (especialmente en Ur y Egipto) han sacado a luz las riquezas acumuladas en las tumbas de los reyes y príncipes.

3 17 En el hebr., cf. Nm 16 33 +.

3 22 «(ante) el túmulo» *gûl* o *golel* conj.; «(hasta la) exultación» *gil* hebr.

Sal 42 4

Pr 10 24

- ²⁴ Como alimento viene mi suspiro,
como el agua se derraman mis lamentos.
²⁵ Porque si de algo tengo miedo, me acaece,
y me sucede lo que temo.
²⁶ No hay para mí tranquilidad ni calma,
no hay reposo: turbación es lo que llega.

Confianza en Dios*.

4 ¹ Elifaz de Temán tomó la palabra y dijo:

- ² Si se intentara hablarte*, ¿lo soportarías?
Pero ¿quién puede contener sus palabras?
³ Mira, tú dabas lección a mucha gente,
infundías vigor a las manos caídas;
⁴ tus razones sostenían al que vacilaba,
robustecías las rodillas endebles.
⁵ Y ahora que otro tanto te toca, te deprimes,
te alcanza el golpe a ti, y todo te turbas.
⁶ ¿No es tu confianza la piedad,
y tu esperanza tu conducta intachable?
⁷ Recuerda! ¿Qué inocente jamás ha perecido?
¿dónde han sido los justos extirpados?
⁸ Así lo he visto: los que labran maldad
y siembran vejección, eso cosechan.
⁹ Bajo el aliento de Dios perecen éstos,
desaparecen al soplo de su ira.
¹⁰ Ruge el león, brama la leona,
mas los dientes de los leoncillos quedan rotos.
¹¹ Perece el león falto de presa,
y los cachorros de la leona se dispersan.
¹² A mí se me ha dicho furtivamente una palabra*,
mi oído ha percibido su susurro.
¹³ En las pesadillas por las visiones de la noche,
cuando a los hombres el letargo invade,
¹⁴ un temblor me entró, un escalofrío,
que estremeció todos mis huesos...
¹⁵ Se oscurece un soplo por mi rostro,
eriza los pelos de mi carne.
¹⁶ Alguien surge... no puedo reconocer su cara;
una imagen delante de mis ojos.
Silencio..., después oigo una voz:
¹⁷ «¿Es justo ante Dios algún mortal?
¿ante su Hacedor es puro un hombre?»
¹⁸ Si no se fia de sus mismos servidores,
y aun a sus ángeles achaca desvarío*,
¹⁹ ¿cuánto más a los que habitan estas casas de arcilla,
ellas mismas hincadas en el polvo!
Se les aplasta como a una polilla;

4 Esta respuesta de Elifaz expresa, con más dureza, la doctrina tradicional de la retribución: doctrina que ante todo es una afirmación de fe en la justicia providencial del Dios de la Alianza. Aun dudando de la eficacia de esa doctrina en todos los casos, el poeta la recuerda, sin embargo, calurosamente.

4 2 «Hablar (te)» versiones; «palabra» hebr.
4 12 Se trata de una palabra del cielo, proferida por un personaje misterioso, cf. v. 16, comunicada en medio de un profundo sueño (término igual en Gn 2 21; 15 12), con el propósito de provocar el estremecimiento de lo sagrado. Este modo de conocimiento sobrenatural contrasta con el carácter

racional de la doctrina de los sabios y confirma una evolución de ésta, al menos en algunos círculos. Pero la revelación a la que recurre Elifaz no corresponde exactamente ni a la experiencia habitual de los profetas, quienes ordinariamente recibían la Palabra en estado de vigilia, ni a la inspiración que más tarde reivindicará el Sirácida, 24 31-33; 39 6. Se acerca más bien a los sueños o visiones nocturnas, cf. Za 1 8, con un matiz aterrador gustosamente subrayado por el género literario apocalíptico, cf. Dn 4 2; 5 5-6.
4 18 «Servidores de Dios» y «ángeles» se identifican. Si estos seres, que están cerca de Dios, conservan a pesar de todo una debilidad radical, con mayor razón el hombre carnal y caduco.

- ²⁰ de la noche a la mañana quedan pulverizados.
Para siempre perecen sin advertirlo nadie;
²¹ se les arranca la cuerda de su tienda,
y mueren privados de sabiduría*.

- 5** ¹ ¡Llama, pues! ¿Habrà quien te responda?
¿a cuál de los santos* vas a dirigirte?
² En verdad el enojo mata al insensato,
la pasión hace morir al necio.
³ Yo mismo he visto al insensato echar raíces,
y sin tardar he maldecido su morada*;
⁴ ¡Estén sus hijos lejos de toda salvación,
sin defensor hollados en la Puerta*!
⁵ Su cosecha la devora un hambriento,
pues Dios se la quita de los dientes*,
y los sedientos absorben su fortuna.
⁶ No, no brota la iniquidad del polvo,
ni germina del suelo la aflicción.
⁷ Es el hombre quien la aflicción engendra,
como levantan el vuelo los hijos del relámpago*.

⁸ Yo por mí a Dios recurriría,
expondría a Dios mi causa*.
⁹ Él es autor de obras grandiosas e insondables,
de maravillas sin número.
¹⁰ Él derrama la lluvia sobre la haz de la tierra,
y envía las aguas a los campos.
¹¹ Para poner en alto a los postrados,
y que los míseros a la salud se eleven,
¹² las tramas de los astutos desbarata,
y sus manos no logran sus intrigas.
¹³ Prende a los sabios en su astucia,
el consejo de los sagaces se hace ciego.
¹⁴ En pleno día tropiezan con tinieblas,
a mediodía van a tientas cual si fuese de noche.
¹⁵ Él salva al arruinado* de sus fauces
y al indigente de las manos del violento.
¹⁶ Así el débil renace a la esperanza,
y cierra su boca la injusticia.

¹⁷ ¡Oh sí, feliz el hombre a quien corrige Dios!
¡No desprecies, pues, la lección* de Šadday*!

4 21 «la cuerda de su tienda», lit. «su cuerda». — «privados de sabiduría», lit. «y no de sabiduría»; podría también entenderse «por falta de sabiduría» o «y no por culpa de la sabiduría». Pero el contexto inmediato, que insiste en la fragilidad del hombre en general y en la brevedad de su existencia, sugiere más bien la idea de que éste no tiene o no sabe encontrar el tiempo (cf. Sal 90 12) de adquirir la sabiduría, o también que su limitada ciencia nada puede contra la muerte.

5 1 Los ángeles, cf. 15 15 (aclarado por 4 18); Za 14 5; Dn 4 10, 14, 20; 8 13. También se menciona su intercesión en 33 23-24, cf. Za 1 12; Tb 12 12. Elifaz formula su pregunta en tono irónico: si los ángeles mismos son juzgados por Dios, de nada vale contar con su apoyo contra Dios. Pero tal pregunta supone precisamente la costumbre de recurrir a una intercesión de esta naturaleza, costumbre que podría tener lejanas conexiones politeístas: el dios de cada individuo intervenía en la asamblea de los dioses para defender a su cliente.

5 3 El texto de los vv. 3-4 no es muy seguro y la traducción es conjetural.

5 4 La puerta principal de la ciudad, lugar de las reuniones y de los juicios.

5 5 «de los dientes» *missinim* conj.: «(fuera de) las espinas» *missinim* hebr.

5 7 «quien engendra» *yôld* conj.: «ha sido engendrado» *yôld* hebr. — «del relámpago», lit. «de Résef» (dios del relámpago y del trueno). Se refiere tal vez a las águilas: el dios Résef tendría quizá al águila como símbolo.

5 8 Después de su pregunta irónica del v. 1 (cf. nota explicativa), parece que Elifaz contraponen a los que recurren a los ángeles aquellos otros que, como él, no temen dirigirse directamente a Dios. Con ello invita a Job a rectificar su actitud para con Dios y a portarse más lealmente en relación con él.

5 15 «arruinado» *majorab* conj.: «de la espada» *mejereb* hebr.

5 17 (a) Los males de Job son, pues, un correctivo, una lección dolorosa, pero saludable. Así lo dirá también Elihu, 33 19s.

5 17 (b) Este nombre divino de la época patriarcal, cf. Gn 17 1+, se emplea en Jb por arcaísmo.

Dt 32 39
Os 6 1Sal 33 19
Jr 39 18
Sal 12 3-5;
31 21; 91

- 18 Pues él es el que hiere y el que vinda la herida,
el que llaga y luego cura con su mano;
19 seis veces ha de librarte de la angustia,
y a la séptima* el mal no te alcanzará.
20 Durante el hambre te salvará de la muerte,
y en la guerra, del alcance de la espada.
21 Estimas a cubierto del punzón de la lengua,
sin miedo a la devastación, cuando se acerque.
22 Te reirás de la sequía y de la helada*,
y no temerás a las bestias de la tierra.
23 Pues con las piedras del campo* harás alianza,
la bestia salvaje vivirá en paz contigo.
24 Sabrás que tu tienda está a cubierto,
nada echarás en falta cuando revises tu morada.
25 Sabrás que tu descendencia es numerosa,
tus vástagos, como la hierba de la tierra.
26 Llegarás a la tumba vigoroso,
como se hacinan las gavillas a su tiempo.
27 Todo esto es lo que hemos observado: y así es.
A ti te toca escuchar y aprovecharte.

Tan solo el hombre afligido conoce su miseria.

6¹ Job tomó la palabra y dijo:

- 2 Ah, si pudiera pesarse mi aflicción,
si mis males se pusieran en la balanza juntos!
3 Pesarían más que la arena de los mares:
por eso mis razones se desmandan.
4 Pues las flechas de Saddy están en mí,
mi espíritu bebe su veneno,
y contra mí se alinean los terrores de Dios.
5 ¿Rozna el onagro junto a la hierba verde?
¿muge el buey junto al forraje?
6 ¿Se come acaso lo insípido sin sal?
en la clara del huevo* ¿hay algún gusto?
7 Lo que aun tocar me repugnaba
eso es ahora mi comida de enfermo*.
8 ¡Ojalá se realizara lo que pido,
que Dios cumpliera mi esperanza,
9 que él consintiera en aplastarme,
que soltara su mano y me segara!
10 Tendría siquiera este consuelo,
exultaría de gozo en mis tormentos crueles,
por no haber eludido los decretos del Santo*.
11 ¿Cuál es mi fuerza para que aún espere,
qué fin me espera para que aguante mi alma?
12 ¿Es mi fuerza la fuerza de la roca?
¿es mi carne de bronce?

7 20; 16 13
Sal 38 3
Sal 88 177 15
Nm 11 15
1 R 19 4Lv 17 1+
Is 63 4

5 19 Elifaz se expresa a la manera de los «proverbios numéricos», cf. Pr 6 16-19; 30 15.
5 22 «de la sequía y de la helada» *lešarab úlekefor* conj.: «de la devastación y del hambre» *lešod úlekefan* hebr. pero estos dos azotes han sido ya mencionados.
5 23 En Palestina hay que limpiar de estas piedras los campos de labranza. Cf. Is 5 2; 2 R 3 19, 25.
6 6 «clara de huevo» según una interpretación del Targ.; otros piensan en una planta: el jugo de la verdolaga o el zumo de la malva.

6 7 Interpretamos el v. 7, muy difícil, según la Vulg. (que reúne los dos hemistiquios en una sola frase). — «de enfermo», lit. «en mi enfermedad» conj.: «como una enfermedad» hebr. — La repugnancia de Job ante lo desabrido de su comida (real y simbólica a la vez) expresa su hastío de la vida. Sus amigos, bien alimentados, son incapaces de comprenderlo.
6 10 Con un acto de rebelión contra la Providencia. El «Santo» designa aquí a «Yahveh», cf. Is 6 3+; Ha 3 3.

- 13 ¿No está mi apoyo en una nada?
¿no se me ha ido lejos toda ayuda*?
14 El que retira* la compasión al prójimo
abandona el temor de Saddy*.
15 Me han defraudado mis hermanos lo mismo que un torrente,
igual que el lecho de torrentes que pasan:
16 turbios van de aguas de hielo,
sobre ellos se disuelve la nieve*;
17 pero en tiempo de estiaje se evaporan,
en cuanto hace calor se extinguen en su lecho.
18 Por ellos las caravanas se apartan de su ruta,
en el desierto se adentran y se pierden.
19 Las caravanas de Temá los otean,
en ellos esperan los convoyes de Sabá.
20 Pero se ve corrida su confianza*;
al llegar junto a ellos se quedan confundidos.
21 Así sois ahora vosotros para mí*:
veis algo horrible y os amedrentáis.
22 ¿He dicho acaso: «Dadme algo,
haced regalos por mí de vuestros bienes;
23 arrancadme de la mano de un rival,
de la mano de tiranos rescatadme?»
24 Instruidme, que yo me callaré;
hacedme ver en qué me he equivocado*.
25 ¿Qué dulces son las razones ecuanimes!,
pero, ¿qué es lo que critican vuestras críticas?
26 ¿Intentáis criticar sólo palabras,
dichos desesperados que se lleva el viento?
27 ¡Vosotros echáis a suerte al mismo huérfano,
especuláis con vuestro propio amigo!
28 Y ahora, por favor, volved a mí,
que no he de mentiros a la cara.
29 ¡Tornad, pues, que no haya entuerto!
¡Tornad, que está en juego mi justicia!
30 ¿Hay entuerto en mis labios?
¿no distingue mi paladar las cosas malas?
7¹ ¿No es una milicia* lo que hace el hombre en la tierra?
¿no son jornadas de mercenario sus jornadas*?
2 Como esclavo que suspira por la sombra,
o como jornalero que espera su salario,
3 así meses de desencanto son mi herencia,
y mi suerte noches de dolor.
4 Al acostarme, digo: «¿Cuándo llegará el día?»
Al levantarme: «¿Cuándo será de noche*?»
y hasta el crepúsculo ahito estoy de sobresaltos.
5 Mi carne está cubierta de gusanos y de costras terrosas,
mi piel se agrieta y supura.

29 12-13;
31 16-20
1 Jn 3 17

Jr 18 18

Is 21 14+
1 R 10 1+

Jr 15 10

14 14
40 15Qo 2 25
Sl 30 17
Dt 28 67

6 13 «ayuda» griego, sir.: «sagacidad» hebr.
6 14 (a) «retira» mss hebr.; TM dudoso.
6 14 (b) La bondad con el prójimo es señal de una religión auténtica.
6 16 «de aguas de hielo», lit. «debido al hielo». Texto difícil.
6 20 «su confianza», lit. «han confiado», sir., Targ.: «ha confiado» hebr. — «junto a ellos» conj.: «junto a ella» hebr.
6 21 «Así» *ken* conj.: «Porque» *ki* hebr. — «para mí» *li* conj.: «no» *lo* hebr.

6 24 Por inadvertencia o por ignorancia, cf. Lv 4; Nm 15 22-29; Sal 19 13.
7 1 (a) En el sentido de servicio militar, cf. 14 14, a la vez lucha y servidumbre. Griego traduce «prueba»; Vulg. *militia*.
7 1 (b) El mercenario, pagado por jornada. Dt 24 15; Mt 20 8, se fatiga cada día por los otros de la mañana a la noche. Igualmente el esclavo. Lv 25 39-40.
7 4 «el día» griego; omitido por hebr. — «Cuándo será de noche» *mi yitten 'ereb* conj.: *middad 'ereb* hebr. ininteligible.

- Is 38 12
Sal 78 39: 89 48
Sb 2 1. 4
3 8+: 9 13: 26 12
6 9
Sal 144 4
Sal 8 5: 144 3
Sal 139
- 6 Mis días han sido más raudos que la lanzadera, han desaparecido al acabarse el hilo.
7 Recuerda* que mi vida es un soplo, que mis ojos no volverán a ver la dicha.
8 El ojo que me miraba ya no me verá, pondrás en mí tus ojos y ya no existiré.
9 Una nube se disipa y pasa, así el que baja al šeol no sube más*.
10 No regresa otra vez a su casa, no vuelve a verle su lugar.
11 Por eso yo no he de contener mi boca, hablaré en la angustia de mi espíritu, me quejaré en la amargura de mi alma.
12 ¿Acaso soy yo el Mar, soy el monstruo marino*, para que pongas guardia contra mí?
13 Si digo: «Mi cama me consolará, compartirá mi lecho mis lamentos»,
14 con sueños entonces tú me espantas, me sobresaltas con visiones.
15 ¿Preferiría mi alma el estrangulamiento*, la muerte más que mis dolores*!
16 Ya me disuelvo, no he de vivir por siempre; ¡déjame ya: sólo un soplo son mis días!
17 ¿Qué es el hombre* para que tanto de él te ocupes, para que pongas en él tu corazón,
18 para que le escrutes todas las mañanas y a cada instante le escudriñes?
19 ¿Cuándo retirarás tu mirada de mí? ¿no me dejarás ni el tiempo de tragar saliva?
20 Si he pecado, ¿qué te he hecho* a ti, oh guardián de los hombres?
¿Por qué me has hecho blanco tuyo?
¿Por qué te sirvo* de cuidado?
21 ¿Y por qué no toleras mi delito y dejas pasar mi falta?
Pues ahora me acostaré en el polvo, me buscarás y ya no existiré*.

El curso necesario de la justicia divina

8 ¹Bildad de Šuaj tomó la palabra y dijo:

2 ¿Hasta cuándo estarás hablando de ese modo, y un gran viento serán las razones de tu boca?

7 7 Job, solidario de la humanidad que sufre, resignado a morir, esboza una oración para pedir a Dios unos instantes de paz antes de su muerte.
7 9 Según la opinión corriente, que el autor parece compartir aquí y en 10 21; 14 7-22; 16 22, cf. 2 S 12 23; Sal 88 11, etc., es imposible volver del šeol. Cf. Nm 16 33+.
7 12 Según las cosmogonías babilónicas, Tiamat (la Mar), después de haber contribuido al nacimiento de los dioses, había sido vencida y sometida por uno de ellos. La imaginación popular o poética, siguiendo estas mismas imágenes, atribuía a Yahveh esta victoria, anterior a la organización del Caos, y le veía manteniendo siempre sujetos al Mar y a los Monstruos, sus huéspedes. Cf. 3 8+: 9 13; 26 12; 40 25; Sal 65 8; 74 13-14; 77 17; 89 10-11; 93 3-4; 104 7, 26; 107 29; 148 7; Is 27 1; 51 9.
7 15 (a) A diferencia del «hastado de la vida» egipcio, Job no piensa en el suicidio. Este es, por

lo demás, un acto que sólo excepcionalmente aparece en el AT, cf. 2 S 17 23+.

7 15 (b) «mis dolores» 'assebôlay conj.; «mis huesos» 'asemôlay hebr.

7 17 El autor parece repetir con amarga ironía expresiones del Sal 8. La solicitud de Dios por el hombre se convierte aquí en una exigente vigilancia. El autor del Sal 139 veía en ello un motivo de confianza. Job, por su parte, se siente tratado como enemigo por Dios, que le observa. Debaténdose contra una noción jurídica de la religión y del pecado, busca a tientas al Dios de la misericordia, v. 21.

7 20 (a) El pecado no puede alcanzar a Dios.

7 20 (b) «te sirvo» griego; «me sirvo» hebr.

7 21 Estas últimas palabras, inesperadas, vuelven a presentar la imagen de un Dios misteriosamente inclinado hacia el hombre.

- 3 ¿Acaso Dios tuerce el derecho, Saddy pervierte la justicia*?
4 Si tus hijos pecaron contra él, ya los dejó a merced de sus delitos.
5 Mas si tú a Dios recurres e imploras a Saddy,
6 si eres irreprochable y recto, desde ahora él velará sobre ti y restaurará tu morada de justicia.
7 Tu pasado parecerá insignificante al lado de tu espléndido futuro.
8 Pregunta, si no, a la generación pasada, medita* en la experiencia de sus padres.
9 Nosotros de ayer somos y no sabemos nada, como una sombra nuestros días en la tierra.
10 Pero ellos te instruirán y te hablarán, y de su corazón sacarán estas máximas*:
11 «¿Brotó acaso el papiro sin marismas? ¿Crece sin agua el junco? Aun en su verdor, sin ser cortado, antes que toda otra hierba se marchita.
13 Tal es el fin de los que a Dios olvidan*, así fenece la esperanza del impío.
14 Su confianza es un hilo solamente, su seguridad una tela de araña.
15 Se apoya en su morada, y no le aguanta, se agarra a ella y no resiste.
16 Bien regado ante la faz del sol, por encima de su huerto salían sus renuevos.
17 Sobre un majano entrelazadas sus raíces, vivía en una casa de piedra*.
18 Mas cuando se le arranca de su sitio, éste le niega: «¡No te he visto jamás!»
19 Y vedle ya cómo se pudre* en el camino, mientras que del suelo brotan otros.»
20 No, Dios no rechaza al íntegro, ni da la mano a los malvados.
21 La risa ha de llenar aún* tu boca y tus labios el clamor de júbilo.
22 Tus enemigos serán, cubiertos de vergüenza, y desaparecerá la tienda de los malos.

La justicia divina señorea todo derecho

9 ¹Job tomó la palabra y dijo:

- 2 Bien sé yo, en verdad, que es así: ¿cómo ante Dios puede ser justo un hombre?
3 A quien pretenda litigar con él, no le responderá ni una vez entre mil.
4 Entre los más sabios, entre los más fuertes, ¿quién le hizo frente y salió bien librado?
5 Él traslada los montes sin que se den cuenta, y los zarandea en su furor.

8 3 «Pervierte» griego; Vulg.; hebr. repite «tuerce».

8 8 «medita» bônén conj.; «afianza» kónén hebr.

8 10 La tradición de los antepasados es la base de la enseñanza sapiencial. La ley del castigo de

los impíos se muestra en ella tan rigurosa y clara como una ley de la naturaleza, vv. 11s.

8 13 «el fin» griego; «los senderos» hebr.

8 17 «vivía» griego; «vela» hebr.

8 19 Traducción conjetural.

8 21 «aún» 'od conj.; «hasta» 'ad hebr.

34 10-12
Dt 32 4
1 19

Si 8 9
Dt 4 32; 32 7

14 2

Sal 37 1-2
Pr 10 28

27 18

Mt 7 26-27

Sal 6 11
Pr 14 11

38-42

Is 13 10, 13
Jl 2 10;
4 15-16

- 6 Él sacude la tierra de su sitio,
y se tambalean sus columnas*.
7 A su veto el sol no se levanta,
y pone un sello a las estrellas*.
8 Él solo desplegó los Cielos*,
y holló la espalda de la Mar.
9 Él hizo la Osa y Orión,
las Cabrillas y las Cámaras del Sur*.
10 Es autor de obras grandiosas, insondables,
de maravillas sin número.
11 Si pasa junto a mí, yo no le veo,
si se desliza, no le advierto.
12 Si en algo hace presa, ¿quién le estorbará?
¿quién le dirá: «¿Qué es lo que haces?»
13 Dios no cede en su cólera:
bajo él quedan postrados los esbirros de Ráhab*.
14 ¿Cuánto menos podré yo defenderme*
y buscar razones frente a él*!
15 Aunque tuviera razón, no hallaría respuesta,
¡a mi juez tendría que suplicar!
16 Y aunque le llame y me responda,
aún no creo que escuchará mi voz.
17 ¡Él, que me aplasta por un pelo*,
que multiplica sin razón mis heridas,
18 y ni aliento recobrar me deja,
sino que me harta de amargura!
19 Si se trata de fuerza, ¡es él el Poderoso!
Si de justicia, ¿quién le emplazará*?
20 Si me creo justo, su boca* me condena,
si intachable, me declara perverso.
21 ¿Soy intachable? ¡Ni yo mismo me conozco,
y desprecio mi vida!
22 Pero todo da igual, y por eso digo:
él extermina al intachable y al malvado.
23 Si un azote acarrea la muerte de improvisto,
él se ríe de la angustia de los inocentes.
24 En un país sujeto al poder de un malvado,
él pone un velo en el rostro de sus jueces:
si no es él, ¿quién puede ser*?

9 6 La tierra descansa sobre «columnas», que Dios «sacude» con los terremotos, 38 6; Sal 75 4; 104 5; 1 S 2 8. Los vv. 5-7 recuerdan las imágenes escatológicas corrientes, cf. Am 8 9+.

9 7 Para impedirles que aparezcan y brillen. Ba 3 34 menciona la orden contraria.

9 8 De los fenómenos físicos actuales, el autor se remonta a la obra de la Creación. Entonces, Dios «holló las crestas de la Mar», es decir, le impuso su dominio, la subyugó en los orígenes: la misma expresión en Dt 33 29. Sobre la personificación del mar, cf. 7 12+.

9 9 Griego: «el que ha hecho las Cabrillas y Venus y Arturo y las Cámaras del Sur»; Vulg.: «Arturo y Orión y las Híadas y las Cámaras del Sur». —La identificación de estas constelaciones es sólo probable.

9 13 Ráhab, monstruo del Caos, alternando con Leviatán o Tannin, es la personificación mítica de las aguas primitivas, la Mar (Tiamat). Para afirmar el dominio creador de Yahveh, la imaginación popular y poética lo celebraba como el vencedor o «el que hiende» a Ráhab, cf. 7 12+ y 26 12+; Sal 89 11; 1s 51 9. En contexto histórico, Ráhab personi-

fica al mar Rojo, y luego a Egipto, cf. 1s 30 7; Sal 87 4.

9 14 (a) Lit. «responderle», pero este verbo tiene a menudo sentido judicial: tomar la palabra como testigo o para abogar por la propia causa.

9 14 (b) Frente a este Dios todopoderoso, juez y parte a la vez, Job no puede recurrir a formas ordinarias de procedimiento humano. (En otros pasajes del Diálogo se encuentra este deseo de una justificación conforme a las formas legales.) Job llega a dudar de su inocencia, vv. 20-21. Más que en la sabiduría infinita de los juicios de Dios (que Sofar defenderá, 11), se fija en su aparente arbitrariedad, cf. v. 24.

9 17 «por un pelo» sir., Targ.; «en un torbellino» hebr.

9 19 «es él el Poderoso», Targ.; «el Poderoso, he ahí» hebr. —«le emplazará» griego, sir.; «me emplazará» hebr.

9 20 «su boca» conj.; «mi boca» hebr.

9 24 Job no teme achacar directamente a Dios la responsabilidad de estos hechos «escandalosos», porque cree sin restricciones en la Providencia universal.

- 25 Mis días han sido más raudos que un correo,
se han ido sin ver la dicha.
26 Se han deslizado lo mismo que canoas de junco,
como águila que cae sobre la presa.
27 Si digo: «Voy a olvidar mis quejas,
mudaré de semblante para ponerme alegre»,
28 me asalta el temor de todos mis pesares,
pues sé que tú no me tendrás por inocente*.
29 Y si me he hecho culpable,
¿para qué voy a fatigarme en vano?
30 Aunque me lave con jabón*,
y limpie mis manos con lejía,
31 tú me hundes en el lodo*,
y mis propios vestidos tienen horror de mí.
32 Que él no es un hombre como yo, para que le responda,
para comparecer juntos en juicio.
33 No hay entre nosotros árbitro
que ponga su mano entre los dos,
34 y que de mí su vara aparte
para que no me espante su terror.
35 Pero hablaré sin temerle,
pues yo no soy así para mí mismo*.

- 10 1 Asco tiene mi alma de mí vida:
derramaré mis quejas sobre mí,
hablaré en la amargura de mi alma.
2 Diré a Dios: ¡No me condenes,
hazme saber por qué me enjuicias!
3 ¿Acaso te está bien mostrarte duro,
menospreciar la obra de tus manos,
y el plan de los malvados avalar?
4 ¿Tienes tú ojos de carne?
¿Como ve un mortal, ves tú?
5 ¿Son tus días como los de un mortal?
¿tus años como los días de un hombre*?,
6 para que andes rebuscando mi falta,
inquiriendo mi pecado,
7 aunque sabes muy bien que yo no soy culpable,
y que nadie puede de tus manos librar!
8 Tus manos me formaron, me plasmaron,
¡y luego, en arrebato*, quieres destruirme!
9 Recuerda que me hiciste como se amasa el barro,
y que al polvo has de devolverme.
10 ¿No me vertiste como leche
y me cuajaste como queso*?
11 De piel y de carne me vestiste
y me tejiste de huesos y de nervios.
12 Luego con la vida me agraciaste
y tu solicitud cuidó mi aliento.

9 28 Elifaz y Bildad recomendaban a Job docilidad, 5 17; 8 5-6. Pero Job sabe que esta actitud forzada no puede modificar ni su situación real ni las disposiciones de Dios respecto de él.

9 30 Sólo Dios puede borrar el pecado; el pecador es impotente para ello, pero encuentra una solución en el recurso a la misericordia divina, como Sal 51. Job, que no tiene conciencia de ningún pecado, comparte este sentimiento de impotencia sin poder compartir este impulso.

9 31 «en el lodo» griego, Vulg.; «en la fosa» hebr.

9 35 Job no quiere reconocer una culpabilidad de la que no está convencido.

10 5 Dios conoce el fondo de los corazones y no tiene necesidad de torturar a Job para probar su inocencia, v. 4, cf. vv. 6-7. Dios, que es señor del tiempo, no necesita desahogar de una vez su venganza y puede mostrarse tolerante, v. 5, cf. v. 7.

10 8 «luego, en arrebato» griego; «uno alrededor» hebr.

10 10 La ciencia médica antigua se imaginaba la formación del embrión como una coagulación de la sangre materna bajo el influjo del elemento seminal.

- ¹³Y algo más todavía guardabas en tu corazón*,
sé lo que aún en tu mente quedaba:
¹⁴el vigilarme por si pecco.
y no verme inocente de mi culpa.
¹⁵Si soy culpable, ¡desgraciado de mí!
y si soy inocente, no levanto la cabeza,
¡yo saturado de ignominia, borracho de aflicción*!
¹⁶Y si la levanto*, como un león me das caza,
y repites tus proezas a mi costa.
¹⁷Contra mí tu hostilidad renuevas,
redoblas tu saña contra mí:
sin tregua me asaltan tus tropas de relevo*.
- 3 11-16 ¹⁸¿Para qué me sacaste del seno?
Habría muerto sin que me viera ningún ojo:
¹⁹sería como si no hubiera existido,
del vientre se me habría llevado hasta la tumba.
14 1: 7-7 ²⁰¿No son bien poco los días de mi existencia*?
Apártate de mí para gozar de un poco de consuelo.
Sal 39 14 ²¹antes que me vaya, para ya no volver,
a la tierra de tinieblas y de sombra.
Nm 16 33+ ²²tierra de oscuridad y de desorden,
donde la misma claridad es como la caligine*.

La sabiduría de Dios reclama la confesión de Job.

11 Sofar de Naamat tomó la palabra y dijo:

- ²¿No habrá respuesta para el charlatán?
¿por ser locuaz se va a tener razón?
³¿Tu palabrería hará callar a los demás?
¿te mofarás sin que nadie te confunda?
⁴Tú has dicho: «Es pura mi conducta*,
a tus ojos soy irreprochable.»
⁵¡Ojalá Dios hablara,
que abriera sus labios para responderte
y te revelara los arcanos de la Sabiduría
que desconciertan toda sagacidad!
Sabrías entonces que Dios olvida aún parte de tu culpa.
⁷¿Pretendes alcanzar las honduras de Dios,
llegar hasta la perfección de Sadday?
⁸Más alta es que los cielos*: ¿qué harás tú?
más honda que el šeol: ¿qué puedes tú saber?
⁹Más larga que la tierra su amplitud,
y más ancha que el mar.
¹⁰Si él interviene, encarcela y cita a juicio,
¿quién se lo impedirá?
¹¹Porque él conoce a los hombres de engaño,
ve la iniquidad y atiende a ella*.

10 13 Así pues, esta solicitud de Dios encubría terribles exigencias. El hombre es responsable ante Dios de todos sus actos. La queja de Job es expresión de una verdad trágica. Debería ser posible al hombre, en el uso espontáneo de su libertad, vivir en paz con Dios, en armonía con los seres y las cosas. Pero se siente dependiente de una voluntad misteriosa y exigente que le deja en la incertidumbre sobre sí mismo y sobre Dios, pone a prueba su conciencia y le niega las garantías en las que querría apoyarse. Aunque en forma negativa, Job evoca el drama mismo de la fe.
10 15 «borracho de aflicción» *šureh 'oní* conj.:

«y viendo (?) mi aflicción» *šureh 'oní* hebr.
10 16 «levanto» sir.; «levanta» hebr.
10 17 «tu hostilidad», *'edyeka* conj.; «tus testigos» *'edeka* hebr. —Para el último estico seguimos el griego; hebr. «relevo y ejército conmigo».
10 20 «los días de mi existencia» *yemē jeldi* conj.; «mis días, que deje» *yamay yajadal* hebr.
10 22 El šeol, cf. Nm 16 33+. —El hebr. añade: «como la noche lóbrega, sombra espesa».
11 4 «mi conducta» griego; «mi doctrina» hebr.
11 8 «Más alta que los cielos» Vulg.; «las alturas de los cielos» hebr.
11 11 «a ella» *lō* conj.; «no» *lo* hebr.

- ¹²El insensato se hará cuerdo
cuando un pollino de onagro nazca hombre.
- ¹³Pero si tú tu corazón arreglas
y tiendes tus palmas hacia él*,
¹⁴si alejas la iniquidad que hay en tu mano
y no dejas que more en tus tiendas la injusticia,
¹⁵entonces alzarás tu frente limpia,
te sentirás firme y sin temor.
¹⁶Dejarás tu infortunio en el olvido
como agua pasada lo recordarás.
¹⁷Y más radiante que el mediodía surgirá tu existencia,
como la mañana será la oscuridad.
¹⁸Vivirás seguro porque habrá esperanza,
aun después de confundido* te acostarás tranquilo.
¹⁹Cuando descanses, nadie te turbará,
y adularán muchos tu rostro.
²⁰Mas los ojos de los malvados languidecen,
todo refugio les fracasa;
su esperanza es el último suspiro*.

39 5-8
Gn 16 12

Jn 8 12

La sabiduría de Dios se manifiesta sobre todo por los estragos de su poder.

12 Job tomó la palabra y dijo:

- ²En verdad, vosotros sois el pueblo,
con vosotros la Sabiduría morirá.
³Yo también sé pensar como vosotros,
no os cedo en nada:
¿a quién se le ocultan esas cosas?
⁴La irrisión de su amigo, eso soy yo,
cuando grito hacia Dios para obtener respuesta.
¡Irrisión es el justo perfecto!
⁵«¡Al infortunio, el desprecio! —opinan los dichosos—
¡un golpe más a quien vacila!»
⁶Mientras viven en paz las tiendas de los salteadores,
en plena seguridad los que irritan a Dios,
los que meten a Dios en su puño!
⁷Pero interroga a las bestias, que te instruyan,
a las aves del cielo, que te informen.
⁸Te instruirán los reptiles* de la tierra,
te enseñarán los peces del mar.
⁹Pues entre todos ellos, ¿quién ignora
que la mano de Dios* ha hecho esto?
¹⁰Él, que tiene en su mano el alma de todo ser viviente
y el soplo de toda carne de hombre*.
¹¹¿No es el oído el que aprecia los discursos,
como el paladar saborea los manjares?
¹²¿No está entre los ancianos el saber,
en los muchos años la inteligencia*?

13 2

9 24

Nm 16 22
Dn 5 23

34 3

32 7-9

11 13 Era el gesto de la oración de súplica, cf. Ex 9 29, 33; 1 R 8 38; Is 1 15.
11 18 «(aun) después de confundido» *wejujparta* conj.; «espírarás» *wejaparta* hebr.
11 20 Así ocurre con Job que ya sólo espera la muerte, 3 21; 6 9; 10 21.
12 8 «los reptiles» *zōjalē* conj.; «habla a la (tierra)» *šaj la* hebr.
12 9 «Dios» 7 mss hebr.; «Yahveh» TM, pero el poeta evita siempre este nombre divino porque

hace hablar a extranjeros.
12 10 Si Dios, según el testimonio de todas las criaturas, es la causa universal, vv. 7-10, a él habrá que atribuir en consecuencia la responsabilidad del reinado de la injusticia, vv. 4-6.
12 12 La sabiduría humana experimentada (de los doctores), con sus máximas tranquilizadoras, nada es ante la sabiduría de Dios, que se manifiesta con obras poderosas, vv. 14-16, y que confunde a las autoridades humanas, vv. 16-25.

Is 11 2
Pr 8 14
Sal 127 1
Is 22 22

- ¹³Pero con él subiduría y poder,
de él la inteligencia y el consejo.
¹⁴Si él destruye, no se puede edificar;
si a alguno encierra, no se puede abrir.
¹⁵Si retiene las aguas, sobreviene sequía,
si las suelta, avasallan la tierra.
¹⁶Con él la fuerza y la agudeza;
suyos son seducido y seductor.
¹⁷A los consejeros hace él andar descalzos,
y entontece a los jueces.
¹⁸Desata la banda de los reyes
y les pasa una soga* por los lomos.
¹⁹Hace andar descalzos a los sacerdotes
y derriba a los que están más firmes.
²⁰Quita el habla a los más hábiles
y a los ancianos arrebata el juicio.
²¹Sobre los nobles vierte el menosprecio
y suelta la correa de los fuertes.
²²Revela la profundidad de las tinieblas,
y saca a la luz la sombra.
²³Levanta a las naciones y luego las destruye,
ensancha a los pueblos y luego los suprime*.
²⁴Quita el ánimo a los jefes del país*,
los hace vagar por desierto sin camino;
²⁵y andan a tientas en tinieblas, sin luz,
se tambalean como un ebrio.

Sal 107 40

Hch 17 26

Sal 107 40

- 13** ¹¡Oh!, mis ojos han visto todo esto,
mis orejas lo han oído y entendido.
²Sí, yo lo sé tan bien como vosotros,
no os cedo en nada.
³Pero es a Šadday a quien yo hablo,
a Dios quiero hacer mis réplicas.
⁴Vosotros no sois más que charlatanes,
curanderos todos de quimeras.
⁵¡Oh, si os callarais la boca!
sería eso vuestra sabiduría.
⁶Oíd mis descargos, os lo ruego,
atended a la defensa de mis labios*.
⁷¿En defensa de Dios decís falsía,
y por su causa razones mentirosas?
⁸¿Así lucháis en su favor
y de Dios os hacéis abogados?
⁹¿No convendría que él os sondease?
¿Jugaréis con él como se juega con un hombre?
¹⁰Él os dará una severa corrección,
si en secreto hacéis favor a alguno.
¹¹¿Su majestad no os sobrecoge,
no os impone su terror?
¹²Máximas de ceniza son vuestras sentencias,
vuestras réplicas son réplicas de arcilla.
¹³¡Dejad de hablarme, porque voy a hablar yo,
venga lo que viniere!

12 3

9 14 +

Pr 17 28

Ga 6 7

Is 6 1-5

10 1

12 18 Texto difícil; con Targ. y Vulg. leemos *môser* «soga» en vez de *mûsar* «disciplina» e invertimos esta palabra con «*zôr* «banda». Al parecer, la expresión evoca el trato aplicado a los cautivos a quienes se despojaba de sus vestidos.
12 23 «los suprime» *wayyimejem* conj.; «los guía»

wayyanejem hebr.

12 24 «del país» griego; «pueblo del país» hebr.

13 6 Job vuelve al procedimiento jurídico, cf. v. 18 y 9 14 +. Quiere interrogar al mismo Dios, descartando a los falsos sabios que se hacen audazmente sus abogados.

- ¹⁴Tomo mi carne entre mis dientes,
pongo mi alma entre mis manos*.
¹⁵Él me puede matar; no tengo otra esperanza
que defender mi conducta ante su faz*.
¹⁶Y esto mismo será mi salvación,
pues un impío no comparece en su presencia.
¹⁷Escuchad, escuchad mis palabras,
prestad oído a mis declaraciones.
¹⁸Mirad: un proceso he preparado,
consciente de que tengo razón*.
¹⁹¿Quién es el que quiere litigar conmigo*?
¡Pues desde ahora acepto callar y perecer!
²⁰Sólo dos cosas te pido que me ahorres*,
y no me esconderé de tu presencia:
²¹que retires tu mano que pesa sobre mí,
y no me espante tu terror.
²²Arguye tú y yo responderé;
o bien yo hablaré y tú contestarás.
²³¿Cuántas son mis faltas y pecados?
¡Mi delito, mi pecado, házmelos saber!
²⁴¿Por qué tu rostro ocultas*
y me tienes por enemigo tuyo?
²⁵¿Quieres asustar a una hoja que se lleva el viento,
perseguir una paja seca?
²⁶Pues escribes contra mí amargos fallos,
me imputas las faltas de mi juventud;
²⁷pones mis pies en cepos,
vigilas mis pasos todos
y mides la huella de mis pies.
²⁸Y él* se deshace cual leño carcomido,
como vestido que roe la polilla.

Gn 3 8

9 14 +

9 34; 23 6

Sal 4 7 +
Sal 44 25;
88 15
Sal 83 14

Sal 25 7

- 14** ¹el hombre*, nacido de mujer,
corto de días y harto de tormentos.
²Como la flor, brota y se marchita,
y huye como la sombra sin pararse.
³Y sobre un ser tal abres tú los ojos,
le citas* a juicio frente a ti!
⁴Mas ¿quién podrá sacar lo puro de lo impuro?
¡Ninguno*!
⁵Si es que están contados ya sus días,
si te es sabida la cuenta de sus meses,
si un límite le has fijado que no franqueará,

Is 50 9
Sal 39 12;
102 27
Sl 40 1-10;
41 1-4
Sb 2 1
Is 40 6-8
Sal 37 2 +
Qo 6 12
Sal 8 5;
144 3;
4 17; 9 30;
15 14; 25 1
Sal 51 7

13 14 Suprimimos las dos primeras palabras, ditografía, del final del v. 13. — Frases proverbiales, cuyo sentido es que se arriesga la vida, que se juega el todo por el todo, cf. Jc 12 3; 1 S 19 5; 28 21.

13 15 Más que ver restaurada su felicidad, Job quiere vengar su honor ante los hombres y, sobre todo, ante Dios.

13 18 Job imagina un proceso entre Dios y él. Olvida esta vez que no hay árbitro por encima de las dos partes, 9 32-33. Ahora reduce a su juez al papel de adversario.

13 19 Job vuelve contra Dios el reto a juicio que Yahveh, Is 1 18; Os 2 4; Ml 6 1-2, o su Siervo, Is 50 8, lanzaba a su pueblo. El segundo estico puede ser también una fórmula jurídica. El que desafía a los contradictores acepta de antemano la posibilidad de verse confundido y sufrir la pena. Job, seguro de su derecho, acepta el riesgo.

13 20 Primero, encontrarse con Dios en pie de igualdad y recobrar la libertad. Luego, un orden en el debate: el primero en hablar será Job.

13 24 Dios «oculta su rostro» cuando no brinda las señales de su presencia graciosa y favorable.

13 28 El hombre de quien habla el v. siguiente: de ahí que algunos críticos propongan leer este v. después de 14 2 o 14 6.

14 1 Elegía sobre la miseria del hombre: Job, cf. 7 Is, ve en su infortunio personal toda la condición humana, y su alegato deduce de ahí un argumento: no se comprenden los rigores divinos contra esta criatura miserable.

14 3 «le citas» versiones: «me citas» hebr.

14 4 Job reconoce la impureza radical del hombre, pero aquí la alega como excusa. — El acento recae sobre la impureza física (y, por lo mismo, ritual) que el hombre contrae desde su concepción, cf. Lv 15 19s. y su nacimiento, cf. Sal 51 7; pero esta impureza entraña una debilidad moral, una propensión al pecado, y la exégesis cristiana ha visto en este pasaje por lo menos una alusión al pecado original, transmitido por generación. Cf. Rm 5 12 +.

⁶aparta de él tus ojos, déjale,
hasta que acabe, como un jornalero, su jornada.

⁷Una esperanza guarda el árbol:
si es cortado, aún puede retoñar,
y no dejara de echar renuevos.

⁸Incluso con raíces en tierra envejecidas,
con un tronco que se muere en el polvo,
⁹en cuanto siente el agua, refflorece
y echa ramaje como una planta joven.

¹⁰Pero el hombre que muere queda inerte,
cuando un humano expira, ¿dónde está?

¹¹Podrán agotarse las aguas del mar,
sumirse los ríos y secarse.

¹²que el hombre que yace no se levantará,
se gastarán* los cielos antes que se despierte,
antes que surja de su sueño*.

¹³Ojalá en el šeol tú me guardaras,
me escondieras allí mientras pasa tu cólera*,
y una tregua me dieras, para acordarte de mí luego
¹⁴—pues, muerto el hombre, ¿puede revivir?—
todos los días de mi milicia esperaré,
hasta que llegara mi relevo!

¹⁵Me llamarías y te respondería;
reclamarías la obra de tus manos.

¹⁶En lugar de contar mi pasos, como ahora,
no te cuidarías más de mis pecados;

¹⁷dentro de un saco se sellaría mi delito,
y blanquearías mi falta.

¹⁸Ay, como el monte acabará por derrumbarse*,
la roca cambiará de sitio.

¹⁹las aguas desgastarán las piedras,
inundará una llena* los terrenos,
así aniquilas tú la esperanza del hombre.

²⁰Le aplastas para siempre, y se va,
desfiguras su rostro y le despidas.

²¹Que sean honrados sus hijos, no lo sabe;
que sean despreciados, no se entera.

²²Tan solo por él sufre su carne,
sólo por él se lamenta su alma*.

14 6 «déjale» un ms hebr.: «dejará» texto recibido.

14 12 (a) «se gastarán» sir. y Vulg.; hebr. corrompido.

14 12 (b) Estas imágenes escatológicas, alejando hasta el infinito toda posibilidad de despertar, sirven aquí para subrayar que el hombre desaparece sin esperanza de retorno. La esperanza de una resurrección al fin de los tiempos parece hallarse todavía fuera de las perspectivas del autor, cf. 19 25+.

14 13 No se dice expresamente que esta estancia en el šeol seguiría a la muerte y que luego Job volvería a la vida. Únicamente la situación que se imagina sugiere por sí misma esta posibilidad. Job, acortado, se aferra a la esperanza de un refugio en la única mansión en que le es posible pensar fuera de la tierra, porque el cielo está reservado a

Dios, cf. Sal 115 16. Si Job pudiera ocultarse en algún sitio durante el tiempo en que se descarga el furor divino, volvería a encontrar después el rostro de un Dios favorable. Esta situación se expone en los vv. 14-17: por un lado, Job esperando su «relevo»; por el otro, Dios que, pasada su cólera, suspira por ver a Job. Y ya no se trataría más de pecado, después del perdón total de las posibles faltas.

14 18 «acabará por derrumbarse» griego, sir.; «cayendo se marchita» hebr.

14 19 «una llena» *sejipah* conj.; hebr. *sejipêha* debe estar corrompido.

14 22 Cf. Sal 6 5+. Por tanto, el hombre conserva en el šeol cierta conciencia de sí mismo. Cf. Nm 16 33+. El autor quiere decir o que esa sombra sólo pensará y sufrirá por sí misma o bien que recuerda con nostalgia su existencia corporal.

2. SEGUNDO CICLO DE DISCURSOS

Job se condena por su lenguaje.

15¹Elifaz de Temán tomó la palabra y dijo:

²¿Responde un sabio con una ciencia de aire,
hincha su vientre de solano,

³replicando con palabras vacías,
con discursos inútiles?

⁴¿Tú llegas incluso a destruir la piedad,
a anular los piadosos coloquios* ante Dios!

⁵Ya que tu culpa inspira tus palabras,
y eliges el hablar de los astutos,

⁶tu propia boca te condena, que no yo,
tus mismos labios atestiguan contra ti*.

⁷¿Has nacido tú el primero de los hombres?
¿Se te dio a luz antes que a las colinas*?

⁸¿Escuchas acaso los secretos de Dios?
¿acapararás la sabiduría?

⁹¿Qué sabes tú, que nosotros no sepamos?
¿qué comprendes, que a nosotros se escape?

¹⁰También entre nosotros hay un cano, un anciano,
más cargado de días que tu padre!

¹¹¿Te parecen poco los consuelos divinos,
y una palabra que con dulzura se te dice?

¹²¿Cómo te arrebató el corazón,
qué aviesos son tus ojos,

¹³cuando revuelves contra Dios tu furia
y echas palabras por la boca!

¹⁴¿Cómo puede ser puro un hombre?
¿cómo ser justo el nacido de mujer*?

¹⁵Si ni en sus santos tiene Dios confianza,
y ni los cielos son puros a sus ojos,

¹⁶¿cuánto menos un ser abominable y corrompido,
el hombre, que bebe la iniquidad como agua!

¹⁷Voy a instruirte, escúchame,
voy a contarte lo que he visto.

¹⁸lo que transmiten los sabios,
sin pasar por alto nada de sus padres,

¹⁹—a ellos solos les fue dada la tierra,
sin que se mezclara extranjero entre ellos—:

²⁰«Todos sus días vive el malvado en tormento,
contados están los años asignados al tirano.

²¹Grito de espanto resuena en sus oídos,
en plena paz el bandido le asalta.

²²No espera escapar a las tinieblas,
y se ve destinado* a la espada.

15 4 Traducimos así un término que designa la aplicación del espíritu a las realidades religiosas, pero conservando la noción de palabra: la meditación y el estudio de la Ley tomaban a menudo forma oral.

15 6 Job se traiciona con sus palabras: sus protestas de inocencia revelan la preocupación por disimular una falta.

15 7 La primera pregunta contrapone a Job y al primer hombre, el cual si hubiera podido erigirse en maestro de sabiduría. La segunda, argumentando a fortiori, parece contraponer a Job y a la

Sabiduría misma, engendrada antes que las colinas. Pr 8 25, y desde entonces presente en el consejo de Dios, Pr 8 22-31; cf. Jb 28 23-27; Sb 8 3-4.

15 14 Elifaz reanuda el hilo de su razonamiento anterior, 4 17, y del de Job, 14 4, pero en sentido diferente. Ya no se considera la impureza radical del hombre como razón de su inestabilidad, 4 17-19, ni como excusa de faltas inevitables, 14 1-4, sino como raíz de pecados graves que acaban en la «iniquidad».

15 22 «destinado» *sapûn* conj.; «acechado» (?) *sapû* hebr.

Si 49 16
Pr 8 25

Jr 23 18
Rm 11 34

4 17-18;
14 4+

34 7

8 8-10
Dt 32 7-8

Sb 17 3s

18 11

- ²³Asignado como pasto de los buitres, sabe que su ruina es inminente*.
La hora de las tinieblas ²⁴le espanta, la ansiedad y la angustia le invaden, como un rey pronto al asalto.
²⁵¡Alzaba él su mano contra Dios, se atrevía a retar a S'adday!
²⁶Embestía contra él, el cuello tenso, tras las macizas gibas de su escudo;
²⁷porque tenía el rostro cubierto de grasa, en sus ijadas había echado sebo.
²⁸y habitaba ciudades destruidas, casas inhabitadas que amenazaban convertirse en ruinas.
²⁹No se enriquecerá, no será estable su fortuna, su sombra* no cubrirá la tierra,
³⁰(ni escapará a las tinieblas). Agotará sus renuevos la llama, su flor será barrida por el viento*.
³¹No se fíe de su elevada talla, pues vanidad es su follaje*.
³²Se amustiará* antes de tiempo, y sus ramas no reverdecerán.
³³Sacudirá como la viña sus agraces, como el olivo dejará caer su flor.
³⁴Sí, es estéril la ralea del impío, devora el fuego la tienda del soborno.
³⁵Quien concibe dolor, desgracia engendra, su vientre incuba decepción*»

20 6-7

5 6-7
Pr 22 8
Sal 7 15
Ga 6 8

De la injusticia de los hombres a la justicia de Dios.

16 Job tomó la palabra y dijo:

- ¹¡He oído muchas cosas como éstas!
¡Consoladores funestos sois todos vosotros!
³«¿No acabarán esas palabras de aire?»
O: «¿qué es lo que te pica para responder?»
⁴También yo podría hablar como vosotros, si estuviérais en mi lugar;
contra vosotros ordenaría discursos, meneando por vosotros mi cabeza*;
⁵os confortaría con mi boca, y no dejaría* de mover los labios.
⁶Mas si hablo, no cede mi dolor, y si callo, ¿acaso me perdona*?»

15 23 «Asignado» *mó'ad* conj.; «vaga» *noded* hebr. — «buitres» griego: la vocalización del griego es defectuosa. — «su ruina» griego: «su mano» hebr.
15 29 «sombra» griego; hebr.: una palabra desconocida.
15 30 El primer estico, repetición parcial del v. 22*, debe ser glosa o la corrupción de algún otro texto. — «su flor» griego: «su boca» hebr. — «será barrida» *wisó'ar* conj.; «se apartará» *weyasár* hebr.
15 31 «talla» *sf'ó* conj.; cf. 20 6: «vanidad» *šaw* hebr., y suprimimos *nite'ah* lit. «se ha extraviado» — «su follaje» *timorató* conj.; «su precio» *temúrató* hebr.

15 32 «Se amustiará» versiones: «se llenará» hebr.
15 35 El mismo principio se formula de forma idéntica en Is 59 4, y casi idéntica en Sal 7 15: con imagen diferente se expresa en 4 8: 5 6; Pr 22 8. Cf. también, pero con prolongación escatológica, Ga 6 8.
16 4 Gesto de condolencia; de desprecio o de mofa.
16 5 «no dejaría» *gos* versiones: «dejaría» hebr.
16 6 A diferencia de sus consoladores, que sólo de palabra se interesan por su caso, Job sufre sin descanso, tanto si habla como si calla. Así justifica el tono de sus palabras, cf. 6 26, contra Elifaz, cf. 15 5-6.

- ⁷Ahora me tiene ya extenuado;
tú has llenado de horror a toda la reunión *que me acorrala;
mi calumniador* se ha hecho mi testigo,
se alza contra mí, a la cara me acusa;
⁹su furia me desgarró y me persigue,
rechinando sus dientes contra mí.
Mis adversarios aguzan sobre mí sus ojos,
¹⁰abren su boca contra mí.
Ultrajándose hieren mis mejillas,
a una se amotinan contra mí.
¹¹A injustos* Dios me entrega,
me arroja en manos de malvados.

30 12+

- ¹²Estaba yo tranquilo cuando él me golpeó,
me agarró por la nuca para despedazarme.
Me ha hecho blanco suyo:
¹³me cerca con sus tiros,
traspasa mis entrañas sin piedad
y derrama por tierra mi hiel.
¹⁴Abre en mí brecha sobre brecha,
irrumpe contra mí como un guerrero.
¹⁵Yo he cosido un sayal sobre mi piel,
he hundido mi frente en el polvo.
¹⁶Mi rostro ha enrojecido por el llanto,
la sombra mis párpados recubre.
¹⁷Y eso que no hay en mis manos violencia,
y mi oración es pura.
¹⁸¡Tierra, no cubras tú mi sangre*,
y no quede en secreto mi clamor!
¹⁹Ahora todavía está en los cielos mi testigo,,
allá en lo alto está mi defensor,
²⁰que interpreta ante Dios mis pensamientos;
ante él fluyen mis ojos*.
²¹¡Oh, si él juzgara entre un hombre y Dios,
como entre* un mortal y otro mortal!
²²Pues mis años futuros son contados,
y voy a emprender el camino sin retorno*.

Ap 8 3-4

19 25+

10 21

- 17** ¹ Mi aliento se agota, mis días se apagan sólo me queda el cementerio.
² No estoy a merced de las burlas,
y en amarguras* pasan mis ojos las noches?
³ Coloca, pues, mi fianza junto a ti,
¿quién, si no, querrá chocar mi mano*?»

Qo 12 1-7

16 8 «mi calumniador», lit. «mi mentiroso» *kejaši* conj.; «mi escualidez» *kajaši* hebr. — Los vv. 7-8 son muy difíciles; la traducción sigue muy de cerca el TM (excepto la corrección señalada), pero éste quizá esté corrompido.
16 11 «injustos», lit. «un injusto» (colectivo), versiones: «un niño» hebr.
16 18 La sangre clama venganza a Dios mientras no quede cubierta por el polvo de la tierra, Gn 4 10; 37 26; Is 26 21; Ez 24 8. Job, herido de muerte, quiere que subsista una llamada permanente para vengar su causa, cf. Sal 5 11, su sangre sobre la tierra y, junto a Dios, el clamor de su oración. Esta está personificada y, como tal, puede ser ante Dios «el testigo» y el «defensor» de Job, v. 19. Pero también se pueden aplicar estos términos a Dios mismo, el Dios de fidelidad y bondad al que Job apelaría en un ramalazo de esperanza. Puede pensarse, asimismo, que se trata de un mediador de

Job. El contexto parece más bien favorable a la primera interpretación.

16 20 «que interpreta» *melis* conj.; «mis intérpretes» o «mis burlones» *melisay* hebr. — «ante él» según griego; omitido por hebr.

16 21 «como: entre» (lit. «y entre») algunos mss hebreos; «e hijo» T M.

16 22 ¿Espera Job verse justificado antes de su muerte y desea que Dios escuche su clamor, porque ya es hora? ¿O bien, rechaza esta salida como ilusoria y ya sólo espera su próximo fin?

17 2 «amarguras» versiones: «sus querellas» hebr.

17 3 Uso jurídico. Con este gesto, cf. Pr 6 1: 17 18; 22 26; Si 29 14-20, el fiador sustitúa al hombre endeudado para suspender el embargo, y depositaba la fianza. Parece que Job, ante la indiferencia de sus amigos, pide a Dios que salga él mismo como fiador.

- ⁴Tú has cerrado su mente a la razón,
por eso ninguna mano se levanta*.
⁵Como el que anuncia a sus amigos un reparto,
cuando languidecen los ojos de sus hijos,
⁶me he hecho yo proverbio* de la gentes,
alguien a quien escupen en la cara.
⁷Mis ojos se apagan de pesar,
mis miembros se desvanecen* como sombra.
⁸Los hombres rectos quedan de ello asombrados*,
contra el impío se indigna el inocente;
⁹el justo se afianza en su camino,
y el de manos puras redobla su energía.
¹⁰Pero, vosotros todos, volved otra vez.
¡no hallaré un solo sabio entre vosotros!
- ¹¹Mis días han pasado con mis planes*,
se han deshecho los deseos de mi corazón.
¹²Algunos hacen de la noche día:
se acercaría la luz que ahuyenta las tinieblas*.
¹³Mas ¿qué espero? Mi casa es el šeol,
en las tinieblas extendí mi lecho.
¹⁴Y grito a la fosa: «¡Tú, mi padre!»,
a los gusanos: «¡Mi madre y mis hermanos!»
¹⁵¿Dónde está, pues, mi esperanza?
y mi felicidad* ¿quién la divisa?
¹⁶¿Van a bajar conmigo hasta el šeol?
¿Nos hundiremos juntos en el polvo*?

Nada puede la ira contra el orden de la justicia.

18¹Bildad de Šuaj tomó la palabra y dijo:

- ²¿Cuándo pondréis freno a las palabras?
Reflexionad, y después hablaremos*.
³¿Por qué hemos de ser tenidos como bestias,
y a vuestros ojos somos impuros?
⁴Oh tú, que te desgarras en tu cólera,
¿la tierra acaso quedará por ti desierta,
se moverá la roca de su sitio?
⁵Sí, la luz del malvado ha de apagarse,
ya no brillará su ardiente llama.
⁶La luz en su tienda se oscurece,
de encima de él se apaga la candela.
⁷Se acortan sus pasos vigorosos,
le pierde su propio consejo.
⁸Porque sus pies le meten en la red,
entre mallas camina.
⁹Por el talón le apresa un lazo,
el cepo se cierra sobre él.
¹⁰Oculto en la tierra hay un nudo para él,
una trampa le espera en el sendero.

17 4 «Ninguna mano se levanta» lo' tarim yad
conj.; «no levantarás» lo' teromem hebr.
17 6 «proverbio» versiones: «para dominar»
hebr. (vocalización defectuosa).
17 7 «se desvanecen» kalim conj.; «todos»
kullam hebr.
17 8 Expresión bíblica del asombro que provoca
el castigo divino de los culpables entre los que son
testigos del mismo. Así también los amigos de Job:
a la vista de sus males, se reafirman en la justicia
de Dios, conforme a las ideas clásicas. Job se burla

de esta sabiduría y de esta piedad convencionales.
17 11 «mis planes» conj.; el hebr. hace de «pla-
nes» el sujeto del verbo siguiente.
17 12 «que ahuyenta», lit. «delante de».
17 15 «mi felicidad» griego; hebr. repite «mi es-
peranza».
17 16 «conmigo» griego; «a los cerrojos (del šeol)»
hebr. — «Nos hundiremos» griego; «el reposo»
hebr. (simple corrección vocálica).
18 2 Este v. debe dirigirse a Sofar y Elifaz.

- ¹¹Por todas partes le estremecen terrores,
y le persiguen paso a paso.
¹²El hambre es su cortejo*,
la desgracia se adhiere a su costado.
¹³Devora el mal su piel*,
el Primogénito de la Muerte* roe sus miembros.
¹⁴Se le arranca del seguro de su tienda,
se le lleva donde el Rey de los terrores*.
¹⁵Se ocupa su tienda, ya no suya,
se esparce azufre en su morada*.
¹⁶Por abajo se secan sus raíces,
por arriba se amustia su ramaje.
¹⁷Su recuerdo desaparece de la tierra,
no le queda nombre en la comarca.
¹⁸Se le arroja de la luz a las tinieblas,
del orbe se le expulsa.
¹⁹Ni prole ni posteridad tiene en su pueblo,
ningún superviviente en sus moradas.
²⁰De su fin se estremece el Occidente,
y el Oriente queda preso de terror.
²¹Tan sólo esto son las moradas del impío,
tal el lugar del que a Dios desconoce.

El triunfo de la fe en el abandono de Dios y de los hombres.

19¹Job tomó la palabra y dijo:

- ²¿Hasta cuándo afligiréis mi alma
y a palabras me acribillaréis?
³Ya me habéis insultado por diez veces,
me habéis zarandeado sin reparo.
⁴Aunque de hecho hubiese errado,
en mí solo quedaría mi yerro*.
⁵Si es que aún queréis triunfar de mí
y mi oprobio reprocharme,
⁶sabed ya que es Dios quien me hace entuerto,
y el que en su red me envuelve*.
⁷Si grito: ¡Violencia!, no obtengo respuesta;
por más que apelo, no hay justicia.
⁸El ha vallado mi ruta para que yo no pase,
ha cubierto mis senderos de tinieblas.
⁹Me ha despojado de mi gloria,
ha arrancado la corona de mi frente.
¹⁰Por todas partes me mina y desaparececo,
arranca como un árbol mi esperanza.
¹¹Enciende su ira contra mí,
me considera su enemigo.
¹²En masa sus huestes han llegado,
su marcha de asalto han abierto contra mí,
han puesto cerco a mi tienda.

18 12 «El hambre» conj.; «hambriento» hebr.
— «su cortejo» 'ittô conj.; «su fuerza» o «su
desgracia» 'onô hebr.
18 13 (a) «Devora el mal» ye'akel bidway conj.;
«devora trozos (de la piel)» yo'kal baddê hebr.
18 13 (b) Sin duda la más grave de las enfermeda-
des: la peste.
18 14 Personaje de la mitología oriental y griega
(Nergal, Plutón, etc.), que parece aquí jefe de
espíritus infernales, especie de Furias que se en-
sanan en los criminales, ya en vida de éstos.
18 15 Traducción literal, pero acaso el texto se

halle corrompido. Algunos críticos proponen leer:
«se pegará fuego a su tienda» (toškan mabbel en
vez de tiškôn mibbeli lô), en razón del paralelismo
con el azufre, símbolo de la esterilidad, cf. Dt 29
22; Is 34 9; Sal 11 6, y aquí quizá desinfectante.
19 4 Un yerro que explicaría el sufrimiento, cf. 6
24+. Griego añade: «pronunciando palabras que
no convienen, en términos que yerran y son
intempestivas».
19 6 Y no Job que se enreda a sí mismo en la red
de sus faltas, cf. 18 8.

Sal 38 12;
69 9; 88 9, 19

Sal 41 10
Sl 6 8
Jn 13 18

Sal 27 2

16 18-21 +

- ¹³A mis hermanos ha alejado de mí,
mis conocidos tratan de esquivarme.
¹⁴Parientes y deudos ya no tengo,
los huéspedes de mi casa* me olvidaron.
¹⁵Por un extraño me tienen mis criadas,
soy a sus ojos un desconocido.
¹⁶ Llamo a mi criado y no responde,
aunque le implore con mi propia boca.
¹⁷ Mi aliento repele a mi mujer,
fétido soy para los hijos de mi vientre*.
¹⁸ Hasta los chiquillos me desprecian,
si me levanto, me hacen burla.
¹⁹ Tienen horror de mí todos mis íntimos,
los que yo más amaba se han vuelto contra mí.
²⁰ Bajo mi piel mi carne cae podrida,
mis huesos se desnudan como dientes*.
²¹ Piedad, piedad de mí, vosotros mis amigos,
que es la mano de Dios la que me ha herido!
²² ¿Por qué os cebáis en mí como hace Dios,
y no os sentís ya ahitos de mi carne?
²³ ¡Ojalá se escribieran mis palabras,
ojalá en monumento se grabaran,
²⁴ y con punzón de hierro y buril*,
para siempre en la roca se esculpieran!
²⁵ Yo sé que mi Defensor* está vivo,
y que él, el último, se levantará* sobre el polvo.
²⁶ Tras mi despertar me alzaré junto a él*,
y con mi propia carne veré a Dios.
²⁷ Yo, sí, yo mismo le veré,
mis ojos le mirarán, no ningún otro.
¡Dentro de mí languidecen mis entrañas!
²⁸ Y si vosotros decís: «¿Cómo atraparle,
qué pretexto hallaremos contra él*?».
²⁹ temed la espada por vosotros mismos,
pues la ira se encenderá* contra las culpas
y sabréis que hay un juicio.

19 14 «los huéspedes de mi casa» tomado del comienzo del v. 15.

19 17 Traducimos literalmente para evitar interpretaciones no seguras. En sentido obvio, la frase resulta insólita para designar a los hijos de un padre: sólo de manera ocasional puede aplicarse a éstos la expresión «fruto del vientre» (cf. Dt 28 53; Mt 6 7; Sal 132 11); y como en otro pasaje el poeta da por supuesta la muerte de los hijos de Job (cf. 8 4; 29 5), más bien parece tratarse de hermanos uterinos, y la fórmula queda aclarada en parte por 3 10 (cf. también Sal 69 9; «los hijos de mi madre»). Pero podría tratarse también de una expresión poética para designar, en sentido metafórico, a los hijos.

19 20 V. corregido según el griego; hebr. «a mi piel y a mi carne se pegan mis huesos y escapo con la piel de mis dientes».

19 24 «y buril» *wesipporen* según Jr 17 1; «y plomo *we'oparet* hebr.

19 25 (a) La palabra *goel*, imperfectamente traducida por «defensor», es un término técnico del derecho israelita, cf. Nm 35 19+. Se aplica a menudo a Dios salvador de su pueblo y vengador de los oprimidos. El Judaísmo rabínico la aplicó al Mesías; de ahí sin duda la traducción de San Jerónimo «mi Redentor». —Job, calumniado y condenado por sus amigos, espera un Defensor que

será el mismo Dios, a no ser que haya que ver aquí a un mediador celeste que tomaría la defensa de Job y lo reconciliaría con Dios, cf. 16 19. Pero Job sigue creyendo perdida su felicidad y próxima su muerte: Dios no intervendrá, para vindicar su causa, hasta después de su muerte. Con todo, Job espera ser testigo de ello, «ver» a su vengador. Después de haber imaginado, 14 10-14, la posibilidad de una espera en el *šeol* durante el tiempo de la ira, Job, impulsado por su fe en Dios, que puede hacer volver del *šeol* (cf. 1 S 2 6; 1 R 17 17-24; Ez 37), parece confiar aquí en un retorno pasajero a la vida corporal, para el tiempo de la venganza. Esta momentánea salida de la fe de Job fuera de los límites infranqueables de la condición mortal, para satisfacer su necesidad de justicia en una situación desesperada, preludia la revelación explícita de la resurrección de la carne, cf. 2 M 7 9+.

19 25 (b) «se levantará»: término jurídico, aplicado con frecuencia al testigo o al juez, 31 14; Dt 19 16; Is 2 19, 21; Sal 12 6. —«el último» recuerda a Is 44 6; 48 12.

19 26 «mi despertar» *'uri* conj.; «mi piel» *'ori* hebr.; «me alzaré junto a él» *zapaqani 'itro* conj.; «han destruido esto» *nigqepú zo't*, hebr.

19 28 «contra él» versiones; «contra mí» hebr.

19 29 «se encenderá» según griego; hebr. ininteligible.

No hay excepción para el orden de la justicia.

20¹ Sofar de Naamat tomó la palabra y dijo:

- ² Por esto mis pensamientos a replicar me incitan:
por la impaciencia que me urge.
³ Una lección que me ultraja he escuchado,
mas el soplo de mi inteligencia me incita a responder.
⁴ ¿No sabes tú que desde siempre,
desde que el hombre en la tierra fue puesto,
⁵ es breve la alegría del malvado,
y de un instante el gozo del impío?
⁶ Aunque su talla se alzara hasta los cielos
y las nubes tocara su cabeza*,
⁷ como un fantasma desaparece para siempre,
los que le veían dicen: «¿Dónde está?»
⁸ Se vuela como un sueño inaprensible,
se le ahuyenta igual que a una visión nocturna.
⁹ El ojo que le observaba ya no le ve más,
ni le divisa el lugar donde estaba.
¹⁰ A los pobres tendrán que indemnizar sus hijos,
sus niños* habrán de devolver sus bienes.
¹¹ Sus huesos rebosaban de vigor juvenil:
mas ya con él postrado está en el polvo.
¹² Si el mal era dulce a su boca,
si bajo su lengua lo albergaba,
¹³ si allí lo guardaba tenazmente
y en medio del paladar lo retenía,
¹⁴ su alimento en sus entrañas se corrompe,
en su interior se le hace hiel de áspid.
¹⁵ Vomita las riquezas que engulló,
Dios se las arranca de su vientre.
¹⁶ Veneno de áspides chupaba:
lengua de víbora le mata.
¹⁷ Ya no verá los arroyos de aceite*,
los torrentes de miel y de cuajada.
¹⁸ Devuelve su ganancia* sin tragarla,
no saborea el fruto de su negocio.
¹⁹ Porque estrujó las chozas* de los pobres,
robó casas en vez de construirlas;
²⁰ porque su vientre se mostró insaciable,
sus tesoros no le salvarán*;
²¹ porque a su voracidad nada escapaba,
por eso no dura su prosperidad.
²² En plena abundancia la estrechez le sorprende,
la desgracia*, en tromba, cae sobre él.
²³ En el momento de llenar su vientre,
suelta Dios contra él el ardor de su cólera
y lanza sobre su carne una lluvia de saetas*.

20 6 La Biblia alude más de una vez al orgullo titánico manifestado por el hombre en los orígenes, cf. Gn 11 4; Is 14 13-14; Ez 28 2, 17. Esta tradición, de carácter más bien mitológico, concuerda con la tradición de Gn 3 para explicar por el orgullo la caída del hombre.
20 10 «sus niños» *wiladayw* conj.; «sus manos» *weyadayw* hebr.
20 17 «de aceite» *yishehar* conj.; «los ríos» (unido a lo siguiente) *naharê* hebr.
20 18 «su ganancia» *yegî'ô* conj.; «(fruto de su) pena» *yaga'* hebr.
20 19 «chozas» *'ezeb* Targ.; «ha abandonado»

'azab hebr.
20 20 «sus tesoros no le salvarán» conj.; «por su tesoro (?) no salvará» hebr.
20 22 «la desgracia» versiones; «el desgracia» hebr.
20 23 «saetas» *'olmayw* conj.; «sobre él» *'alêmo* hebr. —Las mismas imágenes describen el castigo hebr. —Las mismas imágenes describen el castigo colectivo de Israel o el de los pueblos. El Dios guerrero empuña las armas, cf. Dt 32 41; Sb 5 18-20, envía enfermedades y azotes diversos, y la tierra, sacudida por la ira divina, se asocia a esta obra de destrucción como en el juicio escatológico, cf. Is 24 18.

Dt 32 41-42
Sb 5 17-23Is 21: 18 14
Sal 88 16-17
1 16: 15 34

Is 24 18

=27 13
Ap 21 8

- ²⁴ Si del arma de hierro logra huir,
el arco de bronce le traspasa.
²⁵ Sale una flecha* por su espalda,
una hoja fulgurante de su hígado.
Los terrores se abalanzan sobre él,
²⁶ total tiniebla aguarda a sus tesoros*.
Un fuego* que nadie atiza le devora,
y consume lo que en su tienda aún queda,
²⁷ Los cielos ponen su culpa al descubierto,
y la tierra se alza contra él.
²⁸ La hacienda de su casa se derrama,
como torrentes, en el día de la cólera.
²⁹ Tal es la suerte que al malvado Dios reserva,
la herencia de Dios para el maldito.

El mentís de los hechos.

21 Job tomó la palabra y dijo:

- ² Escuchad, escuchad mis razones,
dadme siquiera este consuelo.
³ Tened paciencia mientras hablo yo,
cuando haya hablado, os podréis burlar.
⁴ ¿Acaso me quejo yo de un hombre?
¿Por qué entonces no he de ser impaciente?
⁵ Volved hacia mí: quedaréis espantados
y la mano pondréis en vuestra boca*.
⁶ Que yo mismo me horrorizo al recordarlo,
y mi carne es presa de un escalofrío.
⁷ ¿Por qué siguen viviendo los malvados,
envejecen y aún crecen en poder?
⁸ Su descendencia ante ellos se afianza,
sus vástagos se afirman* a su vista.
⁹ En paz sus casas, nada temen,
la vara de Dios no cae sobre ellos.
¹⁰ Su toro fecunda sin marrar,
sin abortar su vaca pare.
¹¹ Dejan correr a sus niños como ovejas,
sus hijos brincan como ciervos*.
¹² Cantan con arpa y cítara,
al son de la flauta se divierten.
¹³ Acaban su vida en la ventura,
en paz descienden* al seol.
¹⁴ Y con todo, a Dios decían: «¡Lejos de nosotros,
no queremos conocer tus caminos!
¹⁵ ¿Qué es Šadday para que le sirvamos,
qué podemos ganar con aplacarle?»
¹⁶ ¿No está en sus propias manos su ventura,
aunque el consejo de los malos quede lejos de Dios*?
¹⁷ ¿Cuántas veces la lámpara de los malos se apaga,
su desgracia irrumpe sobre ellos,
y él reparte dolores en su cólera?

20 25 «una flecha» según griego: «ha tirado» hebr.
20 26 (a) Se trata de las tinieblas del seol, presen-
tadas ya en las de Egipto, Ex 10 21.
20 26 (b) El rayo.
21 5 Gesto expresivo de silencio, cuando toda
palabra parece vana o imprudente.

21 8 «se afirman» 'omedim conj.; «con ellos»
'imtam (unido al primer estico) hebr.
21 11 «como ciervos» adición conjetural según Sal
114 4-6.
21 13 «descienden» sir., Vulg.: «están asustados»
hebr.
21 16 «Dios», lit. «El», griego: «mí» hebr.

Sal 14

- ¹⁸ ¿Son como paja ante el viento,
como tamo que arrebató un torbellino?
¹⁹ ¿Va a guardar Dios para sus hijos su castigo*?
¿que le castigue a él, para que sepa!
²⁰ ¿Vea su ruina* con sus propios ojos,
beba de la furia de Šadday!
²¹ ¿Qué le importa la suerte de su casa, después de él,
cuando se haya cortado la cuenta de sus meses?
²² Pero, ¿se enseña a Dios la ciencia?
¿Si es él quien juzga a los seres más excelsos!
²³ Hay quien* muere en su pleno vigor,
en el colmo de la dicha y de la paz,
²⁴ repletos de grasa sus ijares*,
bien empapado el meollo de sus huesos.
²⁵ Y hay quien muere, la amargura en el alma,
sin haber gustado la ventura.
²⁶ Juntos luego se acuestan en el polvo,
y los gusanos los recubren.
²⁷ ¡Oh, sé muy bien lo que pensáis,
las malas ideas que os formáis sobre mí!
²⁸ «¿Dónde está, os decís, la casa del magnate?
¿dónde la tienda que habitaban los malos?»
²⁹ ¿No habéis interrogado a los viandantes?
¿no os han pasmado los casos que refieren?
³⁰ Que el malo es preservado en el día del desastre,
en el día de los furores queda a salvo*.
³¹ Pues, ¿quién le echa en cara su conducta
y le da el merecido de sus obras?
³² Cuando es llevado al cementerio,
sobre el mausoleo hace vela.
³³ Dulces le son los terrones del torrente,
y detrás de él desfila todo el mundo*.
³⁴ ¿Cómo, pues, me consoláis tan en vano?
¿Pura falacia son vuestras respuestas!

14 21-22
2 R 20 1
Qo 9 5 6

Qo 9 2-3

Pr 11 4
Am 5 1
Rm 2 3

3. TERCER CICLO DE DISCURSOS

Dios no castiga más que en nombre de la justicia.

22 Elifaz de Temán tomó la palabra y dijo:

- ² ¿Acaso a Dios puede un hombre ser útil?
¿Sólo a sí mismo es útil el sensato!
³ ¿Tiene algún interés Šadday por tu justicia?
¿Gana algo con que seas intachable?
⁴ ¿Acaso por tu piedad él te corrige
y entra en juicio contigo?
⁵ ¿No será más bien por tu mucha maldad,
por tus culpas sin límite?
⁶ Porque exijas sin razón prendas a tus hermanos,
arrancabas a los desnudos sus vestidos,

35 7
Le 17 2

29 11-12

Ex 22
Is 58 7
Ez 18
Mt 25 26-27

21 19 Opinión antigua y autorizada. Ex 34 7; Dt 5
9, corregida más tarde. Dt 24 16; Jr 31 29; Ez 18;
cf. Jn 9 1-3. Job demuestra su inconsistencia: el
impío no padecerá ni sabrá nada de ello. cf. 14
21-22.
21 20 «su ruina» versiones; hebr. corrompido.
21 23 Otro hecho desconcertante: el capricho con

que la muerte hiere.
21 24 «grasa» versiones: «leche» hebr. — «ijares»
sir.; hebr. oscuro.
21 30 «queda a salvo» yasal conj.; «son llevados»
yabalá hebr.
21 33 El texto añade: «y ante él una turba innu-
merable», glosa sin duda.

- ⁷no dabas agua al sediento,
al hambriento le negabas el pan;
⁸como hombre fuerte que hace suyo el país,
y, rostro altivo, se sitúa en él,
⁹despachabas a las viudas con las manos vacías
y quebrabas los brazos de los huérfanos*.
¹⁰Por eso los lazos te aprisionan
y te estremece un pavor súbito.
¹¹La luz se hace tiniebla*, y ya no ves,
y una masa de agua te sumerge.
- ¹²¿No está Dios en lo alto de los cielos?
¡Mira la cabeza de las estrellas, qué altas!
¹³Y tú has dicho: «¿Qué conoce Dios?
¿Discierne acaso a través del nublado*?»
¹⁴Un velo opaco son las nubes para él,
y anda por el contorno de los cielos.»
¹⁵¿Vas a seguir tú la ruta antigua
que anduvieron los hombres perversos?
¹⁶Antes de tiempo fueron aventados,
cuando un río arrasó sus cimientos.
¹⁷Los que decían a Dios: «¡Apártate de nosotros!
¿Qué puede hacernos* Šadday?»
¹⁸Y era él el que colmaba sus casas de ventura,
aunque el consejo de los malos seguía lejos de él.
¹⁹Al verlo los justos se recrean,
y de ellos hace burla el inocente;
²⁰«¿Cómo acabó nuestro adversario!
¡el fuego ha devorado su opulencia!».
- ²¹Reconcíliate con él y haz la paz:
así tu dicha te será devuelta.
²²Recibe de su boca la enseñanza,
pon sus palabras en tu corazón.
²³Si vuelves a Šadday con humildad*,
si alejas de tu tienda la injusticia,
²⁴si tiras al polvo el oro,
el Ofir a los guijarros del torrente,
²⁵Šadday se te hará lingotes de oro
y plata a montones para ti.
²⁶Tendrás entonces en Šadday tus delicias
y hacia Dios levantarás tu rostro.
²⁷Él escuchará cuando le invoques,
y podrás cumplir tus votos.
²⁸Todo lo que emprendas saldrá bien,
y por tus caminos brillará la luz.
²⁹Porque él abate el orgullo de los grandes*,
y salva al que baja los ojos.
³⁰Él libra al inocente;
si son tus manos puras, serás salvo.

31 16-20
Ex 22 21
18 8-11; 19 5

Is 58 10-11
Sal 69 2-3

Is 40 26-27

Sal 73 11
Is 29 15

Jr 23 23-24

21 14

Sal 58 11

5 17s

Sal 4 8;
16 5-6;
63 4-6; 84 11
Is 58 14

Is 2 11-17
Lc 1 52-53

22 9 El catálogo de faltas que Elifaz imputa gratuitamente a Job es notable por su insistencia en las infracciones de la justicia y de la caridad para con el prójimo, aunque no sea más que por omisión. Recuerda con ello la enseñanza de los Profetas, cf. la apología de Job, 29 11-17; 31.
22 11 «La luz se hace tiniebla» griego: «O bien la oscuridad» hebr.
22 13 Job no ha dicho eso. Pero Elifaz hace una

interpretación tendenciosa y deduce esta blasfemia de las declaraciones de Job: si Dios sigue indiferente, es que no ve nada.
22 17 «hacernos» versiones; «hacerles» hebr.
22 23 «con humildad», lit. «y te humillas», wete'aneh griego; «serás vencido» tibhaneh hebr.
22 29 Verso corregido; el hebr. es ininteligible (lit. «porque ellos abaten y tú has dicho: orgullo»).

Dios está lejos y el mal triunfa.

23 ¹Job tomó la palabra y dijo:

- ²Todavía mi queja es una rebelión;
su mano* pesa sobre mi gemido.
³¿Quién me diera saber encontrarle,
poder llegar a su morada!
⁴Un proceso abriría delante de él,
llenaría mi boca de argumentos.
⁵Sabría las palabras de su réplica,
comprendería lo que me dijera.
⁶¿Precisaría gran fuerza para disputar conmigo?
No, tan sólo tendría que prestarme atención.
⁷Reconocería en su adversario a un hombre recto,
y yo me libraría de mi juez para siempre.
- ⁸Si voy hacia el oriente, no está allí;
si al occidente, no le advierto.
⁹Cuando le busco al norte, no aparece,
y tampoco le veo si vuelvo al mediodía*.
¹⁰Pero él mis pasos todos* sabe:
¡probado en el crisol, saldré oro puro!
¹¹Mi pie se ha adherido a su paso,
he guardado su ruta sin desvío;
¹²del mandato de sus labios no me aparto,
he albergado en mi seno* las palabras de su boca.
¹³Mas él decide*, ¿quién le hará retractarse?
Lo que su alma ha proyectado lleva a término.
¹⁴Así ejecutará mi sentencia,
como tantas otras decisiones tuyas.
¹⁵Por eso estoy, ante él, horrorizado,
y cuanto más lo pienso, más me espanta.
¹⁶Dios me ha enervado el corazón,
Šadday me ha aterrorizado.
¹⁷Pues no he desaparecido en las tinieblas,
pero él ha cubierto de oscuridad mi rostro*.

24 ¹¿Por qué Šadday no se reserva tiempos,
y los que le conocen no contemplan sus días*?

- ²Los malvados remueven los mojones,
roban el rebaño y su pastor*.
³Se llevan el asno de los huérfanos,
toman en prenda el buey de la viuda.
⁴Los mendigos tienen que retirarse del camino,
a una se ocultan los pobres del país.
⁵Como onagros del desierto salen a su tarea,
buscando presa desde el alba,
y a la tarde, pan para sus crías*.

23 2 «su mano» versiones; «mi mano» hebr.
23 9 «Cuando le busco» biqqašitiw conj.; «cuando obra» ba'asotó hebr. — «si vuelvo» conj.; «si vuelvo» hebr.
23 10 «mis pasos todos», lit. «mi camino y mi parada», sir.; «el camino conmigo» hebr.
23 12 «en mi seno» griego. Vulg.; hebr. ininteligible. — Se trata de la Ley.
23 13 «decide» bajar conj.; «en uno» be'ejad hebr.
23 17 «mi rostro» panay conj.; «ante mí» mippa-nay hebr. V. muy oscuro; entendemos que Job se lamenta de no haber sido librado de la muerte, antes de la hora terrible de las tinieblas. También se puede poner la negación en los dos versos y traducir: «(todavía) no ha cubierto de oscuridad mi rostro».

24 1 «Tiempos» suplementarios. añadidos al tiempo que mide una vida humana, para ejecutar finalmente el castigo: «días» para la retribución de los individuos, análogos al «Día de Yahveh» escatológico, cf. Am 5 18+.
24 2 «Los malvados» griego; omitido por hebr. — «su pastor» griego; «y le apacientan» hebr. — Job contraponen a los poderosos que oprimen a los demás, vv. 2-4, la clase inferior de los proletarios necesitados, vv. 5-12, cuya miseria clama a Dios.
24 5 «buscando presa desde el alba (miššajar)», lit. «por una presa desde el alba», conj.; «buscando (mešajaré) por una presa» hebr. — «a la tarde, pan» 'ereb lallejem conj.; «en la estepa, para él, pan» 'arabah lô lejem hebr.

9 14 +

Sal 139 7-10

Sal 139 1-6
Jr 11 20+

Sal 17 5

Is 55 10-11

Sal 119 120

Dt 27 17

Dt 24 17
30 2-8
Dt 15 11

⁶Cosechan en el campo del inicuo,
vendimian la viña del malvado*.

¹⁰Desnudos andan, sin vestido;
hambrientos, llevan las gavillas.

¹¹Pasan el mediodía entre dos paredes*,
pisan los lagares y no quitan la sed.

⁷Pasan la noche desnudos, sin vestido,
sin cobertor contra el frío.

⁸Calados por el turbión de las montañas,
faltos de abrigo, se pegan a la roca.

⁹Al huérfano se le arranca del pecho,
se toma en prenda al niño del pobre*.

¹²Desde la ciudad gimen los que mueren*,
el herido de muerte pide auxilio,
¡y Dios sigue sordo a la oración*!

¹³Otros* hay rebeldes a la luz:
no reconocen sus caminos
ni frecuentan sus senderos.

¹⁴Aún no es de día cuando el asesino se levanta
para matar al pobre y al menesteroso.
Por la noche merodea el ladrón*,
¹⁶las casas perfora en las tinieblas.

¹⁵El ojo del adúltero el crepúsculo espía:
«Ningún ojo —dice— me divisa»,
y cubre su rostro con un velo.

¹⁶Durante el día se ocultan
los que no quieren conocer la luz.

¹⁷Para todos ellos la mañana es sombra,
porque sufren entonces sus terrores*.

²⁵¿No es así? ¿quién me puede desmentir
y reducir a nada mi palabra?

Himno al poder de Dios*.

25 ¹Bildad de Súaj tomó la palabra y dijo:

²Es soberano de temible fuerza
el que hace reinar la paz en sus alturas*.

³¿Puede contar alguien sus tropas?
¿Contra quién no se alza su luz?

⁴¿Cómo un hombre será justo ante Dios?
¿cómo puro el nacido de mujer?

⁵Si ni la luna misma tiene brillo*,
ni las estrellas son puras a sus ojos,

⁶¿cuánto menos un hombre, esa gusanera,
un hijo de hombre, ese gusano!

24 6 «inicuo» *beliyya* al conj.; «su forraje» *beliló* hebr.

24 11 «entre dos paredes» *bén šūratayim* conj.; «entre sus paredes» *bén šūratum* hebr.

24 9 «pecho» griego; «devastación» hebr. (simple diferencia vocálica). —«niño» *ul* conj.; «sobre» *ul* hebr.

24 12 (a) «los que mueren» sir.; «los hombres» hebr.

24 12 (b) Según el sir.; «Dios no aplica (su atención) a la necesidad» hebr.

24 13 Esta diatriba contra los enemigos de la luz, tal vez un poema independiente incluido aquí por el autor, llama la atención sobre los opresores, a quienes Dios deja obrar en la sombra. La luz es la luz física, pero el sentido moral está latente, cf. Jn

8 12+.

24 14 «Aún no es de día», lit. «no luz», *lo' 'ôr* conj.; «para la luz» *la'ôr* hebr. —«merodea» *yehallek* conj.; «es como» *yehi ka* hebr.

24 17 Verso corregido. Hebr.: «porque conoce los terrores de la densa sombra». —Trasponemos los vv. 18-24 después de 27 23.

25 Este discurso, quizá mutilado, parece ser un anticipo de los Discursos de Yahveh. Con todo, se le puede enlazar con el Diálogo, considerándolo como respuesta de Bildad a la acusación tácita de impotencia lanzada por Job contra Dios.

25 2 Entre los ángeles, cf. Is 24 21; Ap 12 7-12, y los astros, cf. Is 40 26; Si 43 10.

25 5 «ni... tiene brillo» versiones; hebr. corrompido.

26 ⁵Las Sombras* tiemblan bajo tierra,
las aguas* y sus habitantes se estremecen.

⁶Ante él, el Šeol está al desnudo,
la Perdición* al descubierto.

⁷El extiende el Septentrión* sobre el vacío,
sobre la nada* suspende la tierra.

⁸El encierra las aguas en sus nubes,
sin que bajo su peso el nublado reviente.

⁹El encubre la cara de la luna llena*,
desplegando sobre ella su nublado.

¹⁰El trazó un cerco* sobre la haz de las aguas,
hasta el confín de la luz con las tinieblas,

¹¹Se tambalean las columnas del cielo*,
presas de terror a su amenaza.

¹²Con su poder hendió la mar,
con su destreza quebró a Ráhab.

¹³Su soplo abrigó los cielos,
su mano traspasó a la Serpiente Huidiza*.

¹⁴Estos son los contornos de sus obras,
de que sólo percibimos un apagado eco.
Y el trueno de su potencia, ¿quién lo captará?

Bildad habla en vano.

¹Job tomó la palabra y dijo*:

²¿Qué bien has sostenido al débil
y socorrido al brazo inválido!

³¿Qué bien has aconsejado al ignorante,
qué hábil talento has demostrado!

⁴¿A quién has dirigido tus discursos,
y de quién es el espíritu que ha salido de ti?

Job, inocente, conoce el poder de Dios.

27 ¹Job continuó pronunciando su discurso y dijo:

²Vive Dios, que justicia me rehúsa,
por Šadday, que me ha amargado el alma,

³mientras siga en mí todo mi espíritu
y el aliento de Dios en mis narices,

⁴no dirán mis labios falsedad,
ni mi lengua proferirá mentira!

⁵Lejos de mí daros la razón:
hasta mi último suspiro mantendré mi inocencia.

26 5 (a) Traducimos 26 1-4 después de 26 14. Los vv. 5-14 parecen más bien completar el discurso mutilado de Bildad que proseguir el discurso de Job iniciado en 26 1.

26 5 (b) Lit. «los Refaím», cf. Dt 2 10+: o los difuntos, cf. Sal 88 11, o bien los débiles, los impotentes.

26 5 (c) Las aguas del abismo, pobladas, según la imaginación popular, de monstruos vencidos en los orígenes, cf. 7 12+. —«se estremecen», restituyendo *yejattá*, caído por haplografía después de *mittaját* («bajo tierra»), que el hebr. une al segundo hemistiquio.

26 6 Esta palabra (en hebreo *Abaddôn*, cf. Ap 9 11), sinónimo de «Šeol», designaba quizá antiguamente una divinidad infernal.

26 7 (a) La parte septentrional del firmamento, sobre la cual se creía que giraba éste.

26 7 (b) La tierra se sostiene sobre columnas, 9 6, pero el hombre ignoraba su punto de apoyo, 38 6. Este es el único v. en la Biblia que sugiere un espacio infinito.

26 9 Durante los eclipses. —«la luna llena» *keseh* conj.; «trono» *kisseh* hebr. —«desplegando», leyendo *paraš* en vez del hebr. *parašez* (forma anormal que combina las raíces *paraš* y *parašez*).

26 10 «trazó un cerco» *jaqqaq jûg* versiones; «señaló un límite» *joq jag* hebr.

26 11 El trueno, voz de Yahveh, Sal 29, o los terremotos, Sal 18 8, sacuden las altas montañas que sostienen la bóveda celeste.

26 13 «Leviatán», cf. 3 8+ y 7 12+.

26 1 Réplica irónica de Job a Bildad, quien parece haber perdido de vista el objeto preciso de la discusión.

Pr 15 11
Sal 139 8,
11-12
Am 9 2
Jb 38 6

22 14
Gn 1 7, 14

7 12+;
9 13+;
Sal 65 8+;
Is 51 9-10
Jb 3 8+;
Is 27 1

1 R 22 24

34 5

33 4
Gn 2 7

⁶Me he aferrado a mi justicia, y no la soltaré,
mi corazón no se avergüenza* de mis días.

⁷Tenga la suerte del malvado mi enemigo,
la del injusto mi adversario!

⁸Pues ¿cual es la esperanza del impío cuando suplica,
cuando hacia Dios eleva su alma*?

⁹¿Acaso Dios escucha su gemido,
cuando viene sobre él una calamidad?

¹⁰¿Tenía él sus delicias en Saddyay?
¿invocaba a Dios en todo instante*?

¹¹Yo os muestro el proceder de Dios,
sin ocultar los secretos de Saddyay*.

¹²Y si todos vosotros ya lo habéis comprobado,
¿para qué esos vanos discursos al vacío?

Discurso de Sofar*: El maldito.

¹³Esta es la suerte que al malvado Dios reserva*,
la herencia que reciben de Saddyay los violentos.

¹⁴Aunque sean muchos sus hijos, son para la espada,
y sus vástagos no tendrán pan con que saciarse.

¹⁵Los que queden serán sepultados por la Peste*,
y sus viudas no los llorarán.

¹⁶Si acumula la plata como polvo,
si amontona vestidos como fango,

¹⁷¿que amontone!: un justo se vestirá con ellos,
un inocente heredará la plata.

¹⁸Se edificó una casa de araña,
como garita que un guarda construye*.

¹⁹Rico se acuesta, mas por última vez*;
cuando abre los ojos, ya no es nada.

²⁰En pleno día* le asaltan los terrores,
de noche un torbellino le arrebató.

²¹El solano se lo lleva, y desaparece,
le arranca del lugar de su mansión.

²²Sin compasión por blanco se le toma,
trata de huir de la mano que le hiere.

²³Bátense palmas a su ruina,
doquiera se encuentre se le silba.

24 ¹⁸No es más que una paja sobre el agua,
su hacienda es maldita en el país,
nadie toma el camino de su viña.

¹⁹Como el calor de sequía arrebató el agua de nieve,
así el šeol al que ha pecado*.

²⁰El seno que le formó se olvida de él,
y su nombre* no se recuerda más.

27 6 «no se avergüenza» *yepjur* conj.: «no insulta» *yepjur* hebr.

27 8 «suplica» *yipga* conj.: «corta» o «realiza ganancias» *yibsa* hebr. — «cuando hacia Dios eleva» griego, sir.: «que Dios retire» hebr.

27 10 Job repite algunas palabras de Elifaz sobre el castigo del impío, pero se niega a aplicárselas a sí mismo.

27 11 Job parece decir que ha expuesto con toda verdad y conforme a los hechos el extraño y misterioso comportamiento de Dios. Sus amigos han cerrado los ojos a la evidencia.

27 13 (a) Difícilmente se puede atribuir a Job el fragmento de discurso 27 13-23, y parece que se ha de restituir a uno de sus amigos, una de cuyas tesis repite. La atribución a Sofar es la más indicada.

27 13 (b) «que... Dios reserva», lit. «de parte de Dios», *me'el* conj.: «con Dios» *'im'el* hebr.

27 15 Lit. «la Muerte», pero esta palabra designa a veces el mal por excelencia, aquí personificado. Cf. 18 13; Jr 15 2; 43 11; Ap 6 8.

27 18 «de araña» griego, sir.: «de polilla» hebr. — Dos imágenes de inestabilidad.

27 19 Lit. «y no volverá a hacerlo» griego, sir.: «no está reunido» hebr.

27 20 «En pleno día» *yomam* conj.: «Como aguas» *kammayim* hebr.

24 18 La inclusión de la sección 24 18-24 en este lugar es conjetural. El texto se halla muy deteriorado y necesita numerosas correcciones.

24 19 «al que ha pecado» conj.: «han pecado» hebr.

24 20 «que le formó» *metaqô* conj.: «hacia sus delicias» *metaqô* hebr. — «su nombre» *šemoh* conj.: «el gusano», *rimmah* hebr.

Así la iniquidad es desgajada como un árbol.

²¹Maltrataba* a la estéril, la que no da a luz,
y a la viuda no trataba bien.

²²Pero Aquel que agarra con su fuerza a los tiranos
se levanta, y ya el otro no cuenta con la vida.

²³Le dejaba apoyarse con seguridad,
pero sus ojos vigilaban sus caminos.

²⁴Se encumbró por un instante, y ya no existe,
se abate como el armuelle que se corta*,
como la cresta de la espiga se amustia.

4. ELOGIO DE LA SABIDURÍA

La sabiduría inaccesible al hombre*.

28 ¹Hay, sí, para la plata un venero,
para el oro un lugar donde se purifica.

²Se extrae del suelo el hierro,
una piedra fundida se hace cobre.

³Se pone fin a las tinieblas,
hasta el último límite se excava
la piedra oscura y lóbrega.

⁴Extranjeros abren galerías*
de todo pie olvidadas,
y oscilan, se balancean, lejos de los humanos.

⁵Tierra de donde sale el pan,
que está revuelta, abajo, por el fuego*.

⁶Lugar donde las piedras son zafiro
y contienen granos de oro.

⁷Sendero que no conoce el ave de rapiña,
ni el ojo del buitre lo columbra.

⁸No lo pisaron los hijos del orgullo*,
el león jamás lo atravesó.

⁹Aplica el hombre al pedernal su mano,
descuaja las montañas de raíz.

¹⁰Abre canales* en las rocas,
ojo avizor a todo lo precioso.

¹¹Explora las fuentes de los ríos*,
y saca a luz lo oculto.

24 21 «Maltrataba» *hera'* Targ.: «paciendo» *ro'eh* hebr.

24 24 Verso corregido según el griego; hebr.: «se abaten, como todo se derraman». — El armuelle, lit. «la planta salada», es una planta verde y comestible que se encuentra en las orillas del mar Muerto. — El v. 25 se traslada después de 24 17.

28 El lugar y el sentido primitivos de este intermedio dentro del Diálogo quedan oscuros (cf. Introducción, pág. 651). El poema ofrece analogías con Pr 8 22s, donde, sin embargo, la Sabiduría descrita como la inspiradora de las obras de Dios en los orígenes se convierte en inspiradora del hombre. Aquí se celebra una Sabiduría inaccesible para el hombre. Ba 3 9 - 4 4 volverá sobre el mismo tema, pero hablando de una Sabiduría revelada por gracia a Israel en la Ley. Se trata, pues, de una Sabiduría rigurosamente trascendente, que en definitiva encarna el misterio de los caminos de Dios y se confunde con el atributo divino de Sabiduría; pero a éste se le personifica de una manera extraña. La representación de una Sabiduría misteriosa, residente en domicilio propio y

finalmente descubierta por Dios, puede ser el eco de antiguas creencias. De ellas, sólo subsiste una simple imagen: la Sabiduría, que inspiró el plan de Dios, que explica todas sus obras y encarna a su Providencia, está fuera del alcance del hombre: éste, a pesar de sus esfuerzos y de sus indagaciones, tropieza sin cesar con el misterio de una Sabiduría que le supera.

28 4 «Extranjeros (abren) galerías» (lit. «ríos») *nejalim 'am ger* conj.: hebr. *najal me'im gar* no tiene sentido. — Los trabajos de las minas se dejaban para los esclavos extranjeros y los prisioneros de guerra. Las más de las veces se realizaban en lugares desiertos, especialmente en el desierto del Sinaí.

28 5 «por el fuego» Vulg.: «como por el fuego» hebr.

28 8 Las fieras altivas, cf. 41 25.

28 10 Lit. «nilos».

28 11 Que salen del abismo subterráneo. — «Explora» *jippes* versiones: «liga» *jibbeš* hebr. — «fuentes» *mabbekê* conj.: «de llorar» *mibbeki* hebr.

Qo 7 24
Ba 3 15
Si 1 6
Ba 3 29-31

- ¹² Mas la Sabiduría, ¿de dónde viene?
¿cuál es la sede de la Inteligencia?
- ¹³ Ignora el hombre su sendero*,
no se le encuentra en la tierra de los vivos.
- ¹⁴ Dice el Abismo: «No está en mí»,
y el Mar: «No está conmigo.»
- ¹⁵ No se puede dar por ella oro fino,
ni comprarla a precio de plata,
¹⁶ ni evaluarla con el oro de Ofir,
el ágata preciosa o el zafiro.
- ¹⁷ No la igualan el oro ni el vidrio,
ni se puede cambiar por vaso de oro puro.
- ¹⁸ Corales y cristal ni mencionarlos,
mejor es pescar Sabiduría que perlas.
- ¹⁹ No la iguala el topacio de Kuš,
ni con oro puro puede evaluarse.
- ²⁰ Mas la Sabiduría, ¿de dónde viene?
¿cuál es la sede de la Inteligencia?
- ²¹ Ocúltase a los ojos de todo ser viviente,
se hurta a los pájaros del cielo.
- ²² La Perdición y la Muerte dicen:
«De oídas sabemos su renombre.»
- ²³ Sólo Dios su camino ha distinguido,
sólo él conoce su lugar.
- ²⁴ (Porque él otea hasta los confines de la tierra,
y ve cuanto hay bajo los cielos.)
- ²⁵ Cuando dio peso al viento
y aforó las aguas con un módulo,
²⁶ cuando a la lluvia impuso ley
y un camino a los giros de los truenos,
²⁷ entonces la vio y le puso precio,
la estableció y la escudriñó.
- ²⁸ Y dijo al hombre:
«Mira, el temor del Señor es la Sabiduría,
huir del mal, la Inteligencia.»

5. CONCLUSIÓN DEL DIALOGO

Quejas y apología de Job: A. Los días de antaño*.

29¹ Job continuó pronunciando su discurso y dijo:

- ² ¿Quién me hiciera volver a los meses de antaño,
aquellos días en que Dios me guardaba,
³ cuando su lámpara brillaba sobre mi cabeza,
y yo a su luz por las tinieblas caminaba;
⁴ como era yo en los días de mi otoño,
cuando vallaba* Dios mi tienda,
⁵ cuando Sadday estaba aún conmigo,
y en torno mío mis muchachos,

28 12 «de dónde viene» con 1 ms hebr., cf. v. 20;
«dónde se encuentra» TM.

28 13 «sendero» griego; «precio» hebr.

29 Es posible que tal o cual sección de este
discurso (30-31) haya formado parte primitivamente
de la respuesta a Bildad en el tercer ciclo del
discurso. El dato: «Job continuó pronunciando su
discurso y dijo» puede ser un indicio de esta

pertenencia original a otro contexto. Pero los
intentos de partición de este discurso no han dado
resultados satisfactorios, ya que posee una unidad
real que es preferible no romper. El primer cuadro
es un testimonio precioso sobre el concepto
israelita de una vida feliz.

29 4 «vallaba» griego, sir.; «en la intimidad»
hebr.

- ⁶ cuando mis pies se bañaban en manteca,
y regatos de aceite destilaba la roca*!
- ⁷ Si yo salía a la puerta que domina la ciudad
y mi asiento en la plaza colocaba,
⁸ se retiraban los jóvenes al verme,
y los viejos se levantaban y quedaban en pie.
- ⁹ Los notables cortaban sus palabras
y ponían la mano en su boca.
- ¹⁰ La voz de los jefes se ahogaba,
su lengua se pegaba al paladar.
- ²¹* Me escuchaban ellos con expectación,
callaban para oír mi consejo.
- ²² Después de hablar yo, no replicaban,
y sobre ellos mi palabra caía gota a gota.
- ²³ Me esperaban lo mismo que a la lluvia,
abrían su boca como a lluvia tardía.
- ²⁴ Si yo les sonreía, no querían creerlo,
y la luz de mi rostro no dejaban perderse.
- ²⁵ Les indicaba el camino y me ponía al frente,
me asentaba como un rey en medio de su tropa,
y por doquier les guiaba a mi gusto*.
- ¹¹ Oído que lo oía me llamaba feliz,
ojo que lo veía se hacía mi testigo.
- ¹² Pues yo libraba al pobre que clamaba,
y al huérfano que no tenía valedor.
- ¹³ La bendición del moribundo subía hacia mí,
el corazón de la viuda yo alegraba.
- ¹⁴ Me había puesto la justicia, y ella me revestía,
como manto y turbante, mi derecho.
- ¹⁵ Era yo los ojos del ciego
y del cojo los pies.
- ¹⁶ Era el padre de los pobres,
la causa del desconocido examinaba.
- ¹⁷ Quebraba los colmillos del inicuo,
de entre sus dientes arrancaba su presa.
- ¹⁸ Y me decía: «Anciano moriré,
como la arena aumentaré mis días*».
- ¹⁹ Mi raíz está franca a las aguas,
el rocío se posa de noche en mi ramaje.
- ²⁰ Mi gloria será siempre nueva en mí,
y en mi mano mi arco* renovará su fuerza.»

B. La angustia presente.

- 30**¹ Mas ahora riñe de mí
los que son más jóvenes que yo,
a cuyos padres no juzgaba yo dignos
de mezclar con los perros de mi grey*.
- ² Aun la fuerza de sus manos, ¿para qué me servía?
había decaído todo su vigor*,
³ agotado por el hambre y la penuria.
Roían las raíces de la estepa,
lugar sombrío de ruina y soledad*.

29 6 El hebr. añade: «conmigo».

29 21 Trasponemos los vv. 21-25 delante del v. 11:
son continuación del v. 10, y el v. 11 parece ser
su conclusión. Parece tratarse de un desplaza-
miento accidental en la transmisión manuscrita.
29 25 «y por doquier les guiaba a mi gusto»
ba'aser 'obilam yinnajû conj.; «como el que con-
suela a los afligidos» ka'aser 'abelim yenajem hebr.
29 18 «anciano» según griego; «con mi nido» hebr.

29 20 El arco simboliza la fuerza, cf. Gn 49 24.
30 1 La clase de los pobres, el desecho de la
sociedad, cf. 24 4s. Job se ve ahora postrado por
debajo de ellos.

30 2 «todo (su) vigor» kol leaj conj.; «madurez» (?)
kalaj hebr.

30 3 Restituimos «raíces»: la palabra 'iqqarê ha
debido de caer por haplografía después de 'oreqim
(lit. «que roían»).

- 24 24+
 4 Recogían armuelle por los matorrales,
 eran su pan raíces de retama.
 5 De entre los hombres estaban expulsados,
 tras ellos se gritaba como tras un ladrón.
 6 Moraban en las escarpas de los torrentes,
 en las grietas del suelo y de las rocas.
 7 Entre los matorrales rebuznaban,
 se apretaban bajo los espinos.
 8 Hijos de abyección, sí, ralea sin nombre,
 echados a latigazos del país.
 9 ¡Y ahora soy yo la copla de ellos,
 el blanco de sus chismes!
 10 Horrorizados de mí, se quedan a distancia,
 y sin reparo a la cara me escupen.
 11 Porque él ha soltado mi cuerda y me maltrata,
 ya tiran todo freno ante mí.
 12 Una ralea se alza a mi derecha,
 exploran si me encuentro tranquilo,
 y abren hacia mí sus caminos siniestros*.
 13 Mi sendero han destruido,
 para perderme se ayudan, y nada les detiene*;
 14 como por ancha brecha irrumpen,
 se han escurrido bajo los escombros.
 15 Los terrores se vuelven contra mí,
 como el viento mi dignidad es arrastrada*;
 como una nube ha pasado mi ventura.
 16 Y ahora en mí se derrama mi alma,
 me atenazan días de aflicción.
 17 De noche traspasa el mal* mis huesos,
 y no duermen las llagas que me roen.
 18 Con violencia agarra él* mi vestido,
 me aferra como el cuello de mi túnica.
 19 Me ha tirado en el fango,
 soy como el polvo y la ceniza.
 20 Grito hacia ti y tú no me respondes,
 me presento y no me haces caso*.
 21 Te has vuelto cruel para conmigo,
 tu mano vigorosa en mí se ceba.
 22 Me llevas a caballo sobre el viento,
 me zarandeas con la tempestad.
 23 Pues bien sé que a la muerte me conduces,
 al lugar de cita de todo ser viviente.
 24 Y sin embargo, ¿he vuelto yo la mano contra el pobre,
 cuando en su angustia justicia reclamaba*?
 25 ¿No he llorado por el que vive en estrechez?
 ¿no se ha apiadado mi alma del mendigo?
 26 Yo esperaba la dicha, y llegó la desgracia,
 aguardaba la luz, y llegó la oscuridad.
 27 Me hierven las entrañas sin descanso,
 me han alcanzado días de aflicción.

16 7-11
 Lm 3 14
 Sal 69 13

29 20+

Sal 109 6
 Za 3 1

16 12-17

30 12 Este v., muy difícil, se traduce de diversas maneras según las correcciones que se adopten. Aquí se lee *wayeraggeli šalvi* «exploran si me encuentro tranquilo» en vez de *raglay šillejt*, lit. «han lanzado mis pies». —Job compara las injurias que ha soportado con el sitio y el asalto de una ciudad.
 30 13 «detiene» *ʿaser* conj.; «ayuda» *ʿazer* hebr.
 30 15 «es arrastrada» griego; «arrastra» hebr.
 30 17 «el mal» *majalah* conj.; «de sobre mí» *me'alay* hebr.
 30 18 «agarra él» griego; «se ha disfrazado» hebr.
 30 20 Añadimos la segunda negación con Vulg. y 1 ms. hebr.
 30 24 «he vuelto» griego; «él no volvía» hebr. —«contra el pobre» *be'uni* conj.; «contra las ruinas» *be'i* hebr. —«justicia reclamaba» *ledin šimwe'a* conj.; *lahen ša'a* hebr. inteligible.

- 28 Sin haber sol, ando renegrido,
 me he levantado en la asamblea, sólo para gritar.
 29 Me he hecho hermano de chacales
 y compañero de avestruces.
 30 Mi piel se ha ennegrecido sobre mí,
 mis huesos se han quemado por la fiebre.
 31 ¡Mi cítara sólo ha servido para el duelo,
 mi flauta para la voz de plañidores!

Apología de Job*.

- 31 1 Había hecho yo un pacto con mis ojos,
 y no miraba a ninguna doncella*.
 2 Y ¿cuál es el reparto que hace Dios desde arriba,
 cuál la suerte que manda Šadday desde la altura?
 3 ¿No es acaso desgracia para el inicuo,
 tribulación para los malhechores?
 4 ¿No ve él mis caminos,
 no cuenta todos mis pasos?
 5 ¿He caminado junto a la mentira?
 ¿he apretado mi paso hacia la falsedad*?
 6 ¿Pésame él en balanza de justicia,
 conozca Dios mi integridad!
 7 Si mis pasos del camino se extraviaron,
 si tras mis ojos fue mi corazón,
 si a mis manos se adhiere alguna mancha*,
 8 ¡coma otro lo que yo sembré,
 y sean arrancados mis retoños!
 9 Si mi corazón fue seducido por mujer,
 si he fisgado a la puerta de mi prójimo*,
 10 ¡muela para otro mi mujer,
 y otros se encorven sobre ella!
 11 Pues sería ello una impudicia,
 un crimen a justicia sujeto*;
 12 sería fuego que devora hasta la Perdición
 y que consumiría* toda mi hacienda.
 13 Si he menospreciado el derecho de mi siervo
 o de mi sierva, en sus pleitos conmigo*,
 14 ¿qué podré hacer cuando Dios se levante?
 cuando él investigue, ¿qué responderé?
 15 ¿No los hizo él, igual que a mí, en el vientre?
 ¿no nos formó en el seno uno mismo?
 16 Si mi tierra grita contra mí,
 y sus surcos lloran con ella,
 17 si he comido sus frutos sin pagarlos
 y he hecho expirar a sus dueños*,
 18 ¿en vez de trigo broten en ella espinas,
 y en lugar de cebada hierba hedionda*!

Ex 20 14-17
 Dt 5 18, 21
 Si 9 5
 Mt 5 27-29

Pr 11 1;
 20 10

Pr 7

Dt 22 22-24
 Pr 6 32-35
 Jn 8 4-5
 26 6+

Ex 21 28
 Lv 25 39s
 Dt 5 14-15
 Jr 34 8s

Pr 17 5;
 22 2°
 Ef 6 9
 Col 4 1

31 La moral de A T alcanzaba en esta protesta de inocencia su mayor pureza, muy cerca ya de la moral evangélica. La forma es la del juramento imprecatorio contra sí mismo, que se pedía en juicio al acusado, Ex 22 9-10; Nm 5 20-22; 1 R 8 31-32.
 31 1 Job comienza por las faltas más secretas, los malos deseos, cuyo órgano son los ojos, cf. v. 7.
 31 5 En esta declaración general parecen incluirse los fraudes en los intercambios y los negocios. En todo caso, Job, apoyándose en la ley del talión, pide se le pese en una balanza exacta, v. 6.
 31 7 Otras faltas de injusticia: Job no ha codiciado o tomado bienes ajenos.
 31 9 El pecado de adulterio.
 31 11 Este v. es probablemente una glosa.

31 12 «consumiría» *tiserop* conj.; «arrancarla de raíz» *tešareš* hebr.
 31 13 La Ley siempre había suavizado las relaciones entre amos y siervos, impregnándolas de humanidad. El v. 15 basa los derechos de los siervos en la común condición de criaturas de un mismo Dios. San Pablo recordará que amos y siervos tienen un mismo Señor.
 31 39 Otra forma de injusticia: la falta de probidad en la adquisición de tierras. —Incluimos aquí los vv. 38-40, cuyo puesto al fin de la apología de Job es ciertamente accidental.
 31 40 Traducción dudosa de una palabra de la raíz que significa «oler mal». Se piensa en la mercurial o en la ortiga hedionda.

Is 58 7
Fb 4 7-11, 16
Mt 23 35-36

- ¹⁶¿Me he negado al deseo de los débiles*?
¿dejé desfallecer los ojos de la viuda?
- ¹⁷¿Comí solo mi pedazo de pan,
sin compartirlo con el huérfano?
- ¹⁸Siendo así que desde mi infancia me crió él como un padre,
me guió* desde el seno materno!
- ¹⁹¿He visto a un miserable sin vestido,
a algún pobre desnudo,
- ²⁰sin que en lo íntimo de su ser* me bendijera,
y del vellón de mis corderos se haya calentado?
- ²¹Si he alzado mi mano contra un huérfano*,
por sentirme respaldado en la Puerta,
- ²²mi espalda se separe de mi nuca,
y mi brazo del hombro se desgaje!
- ²³Pues el terror de Dios caería sobre mí*,
y ante su majestad no podría tenerme.
- ²⁴¿He hecho del oro* mi confianza,
o he dicho al oro fino: «Tú, mi seguridad»?
- ²⁵¿Me he complacido en la abundancia de mis bienes,
en que mi mano había ganado mucho?
- ²⁶¿Acaso, al ver el sol* cómo brillaba,
y la luna que marchaba radiante,
- ²⁷mi corazón, en secreto, se dejó seducir
para enviarles un beso con la mano?
- ²⁸También hubiera sido una falta criminal,
por haber renegado del Dios de lo alto.
- ²⁹¿Del infortunio de mi enemigo me alegré*,
me gocé de que el mal le alcanzara?
- ³⁰¿Yo que no permitía a mi lengua pecar
reclamando su vida con una maldición!
- ³¹¿No decían las gentes de mi tienda:
«¿Hay alguien que no se haya hartado con su carne?»
- ³²El forastero no pernoctaba a la intemperie,
tenía abierta mi puerta al caminante*.
- ³³¿He disimulado mis culpas a los hombres*,
ocultando en mi seno mi pecado,
- ³⁴porque temiera el rumor público,
o el desprecio de las gentes me asustara,
hasta quedar callado sin atreverme a salir a mi puerta*?
- ³⁵¡Oh! ¿quién hará que se me escuche?
Esta es mi última palabra*; ¡respóndame Šadday!
El libelo* que haya escrito mi adversario
- ³⁶pienso llevarlo sobre mis espaldas,
ceñírmelo igual que una diadema.

Pr 11 28
Sal 49 7,
52 9
Si 31 5-10
Mt 6 24
Dt 4 19
Jr 8 2
Ez 8 16

Pr 24 17-18
Mt 5 43-48p

31 16 Después de la justicia, la beneficencia, inspirada por la gratitud para con Dios.
31 18 «(me) guió» conj.: «yo la guiaba (a mi madre)» hebr.
31 20 Lit. «sus riñones».
31 21 En señal de hostilidad y de amenaza, cf. Is 11 15; 19 16; Za 2 13, para aplastarle en el juicio.
31 23 «de Dios caería sobre mí» 'el ye'eta' li conj.: «para mí, la desgracia de Dios» 'elay 'ed 'el hebr.
31 24 La avaricia, y también la soberbia del rico que cree poder prescindir de Dios.
31 26 Después del culto de Mammón, el de los astros. El beso era un gesto antiguo de adoración.
31 29 Job no habla de la venganza efectiva, corriente y considerada normal (cf. sin embargo Ex 23 4-5; Lv 19 18; Pr 20 22; 25 21-22). Va más lejos

y se prohíbe a sí mismo alegrarse del mal de un enemigo o maldecirle.
31 32 «al caminante» versiones: «al camino» hebr. —La hospitalidad era una de las virtudes eminentes en el Oriente antiguo.
31 33 «a los hombres» conj.: hebr. «como un hombre», que, en consecuencia, se interpreta: «como el vulgo» o «como Adán».
31 34 Los vv. 33-34 no se refieren a un pecado particular, sino a una actitud que hace sospechar una falta. Job no ha tenido que esconderse jamás de los hombres. Está dispuesto igualmente a comparecer ante Dios, vv. 35-37.
31 35 (a) Lit. «He aquí mi tau» (la última letra del alfabeto hebreo).
31 35 (b) El rollo que contiene el acta de acusación. Job, seguro de que lo puede refutar, quiere llevarlo como emblema de honor.

- ³⁷Del número de mis pasos voy a rendirle cuentas,
como un príncipe me llegaré hasta él.
- ^{40b}Fin de las palabras de Job*.

III. Los discursos de Elihú*

Intervención de Elihú.

32¹Aquellos tres hombres dejaron de replicar a Job, porque se tenía por justo*. ²Entonces montó en cólera Elihú, hijo de Barakel el buzita, de la familia de Ram. Su cólera se inflamó contra Job, porque pretendía tener razón frente a Dios; ³y también contra sus tres amigos.

En 22 21
b 28 23

porque no habían hallado ya nada que replicar y de esa manera habían dejado mal a Dios*. ⁴Mientras hablaban* ellos con Job, Elihú se había mantenido a la expectativa, porque eran más viejos que él. ⁵Pero cuando vio que en la boca de los tres hombres ya no quedaba respuesta, montó en cólera. ⁶Tomó, pues, la palabra Elihú, hijo de Barakel el buzita, y dijo:

Exordio.

- Soy pequeño en edad,
y vosotros sois viejos;
por eso tenía miedo, me asustaba
el declararos mi saber.
- ⁷Me decía yo: «Hablaré la edad,
los muchos años enseñarán sabiduría.»
- ⁸Pero en verdad, es un soplo en el hombre,
es el espíritu de Šadday lo que hace inteligente*.
- ⁹No son sabios los que están llenos de años,
ni los viejos quienes comprenden lo que es justo.
- ¹⁰Por eso he dicho: Escuchadme*,
voy a declarar también yo mi saber.
- ¹¹Hasta ahora vuestras razones esperaba,
prestaba oído a vuestros argumentos;
mientras tratábais de buscar vocablos,
¹²tenía puesta en vosotros mi atención.
- Y veo que ninguno a Job da réplica,
nadie de entre vosotros a sus dichos responde.
- ¹³No digáis, pues: «Hemos hallado la sabiduría;
nos instruye Dios, no un hombre*».
- ¹⁴No hilaré yo palabras como ésas*,
no le replicaré en vuestros términos.
- ¹⁵Han quedado vencidos, no han respondido más:
les han faltado las palabras.
- ¹⁶He esperado, pero ya que no hablan,
puesto que se han quedado sin respuesta,

12 12; 15 10
Si 25 4-6

Sb 4 8

4 12s; 11 6

31 40 Nota de un redactor. —Trasponemos los vv. 38-40^a delante del v. 16.
32 La intervención de Elihú no está preparada en el Diálogo, y tampoco se tratará de ella en la conclusión. La argumentación, el vocabulario y el estilo contrastan con los de los interlocutores precedentes; algunos pasajes se anticipan a los Discursos de Yahveh. Parece, pues, que los discursos de Elihú han sido añadidos al libro de Job por otro autor inspirado.
32 1 No habiendo manera de quebrantar en Job la convicción de su inocencia, cualquier otra palabra les parece ya superflua.
32 3 El texto dice «a Job», corrección de escriba.
32 4 «Mientras hablaban» conj.: «en palabras» hebr.
32 8 A la sabiduría adquirida, Elihú contrapone la sabiduría «carismática», recibida por revelación del Espíritu. La sabiduría tradicional del Oriente, in-

troducida en Israel por los Sabios, proclamaba claramente la primacía de la Sabiduría divina. Pr 21 30, la correlación entre sabiduría y justicia, cf. Pr 1 7; 10 31; 15 33; Sal 119 99-100 y la convicción de que Dios es quien otorga la sabiduría. Pr 2 6; 16 33. Pero fuera del círculo de los Sabios se conocía una sabiduría inspirada, cf. Is 11 2; Gn 41 38-39. La infusión de la Sabiduría por el Espíritu se afirma en Dn 5 11, 12, 14, se desarrolla en el libro de la Sabiduría. Sb 1 5-7; 7 22-23; 9 17, mientras llega la nueva revelación del Espíritu en el NT, cf. 1 Co 2 6-16.
32 10 Lit. «Escuchadme» versiones: «Escúchame» hebr.
32 13 «nos instruye (Dios)» yallepenú conj.: «(Dios) le arroja» yiddepenú hebr. —Elihú exagera las afirmaciones de aquellos a quienes critica.
32 14 «como ésas» según griego: «a mí» hebr.

- ¹⁷responderé yo por mi parte,
declararé también yo mi saber.
¹⁸Pues estoy lleno de palabras,
me urge un soplo desde dentro.
¹⁹Es, en mi seno, como vino sin escape,
que hace reventar los odres nuevos*.
²⁰Hablaré para desahogarme,
abriré los labios y replicaré.
²¹No tomaré el partido de ninguno,
a nadie adularé.
²²Pues yo no sé adular:
bien pronto me aventaría mi Hacedor.

Jr 20 9
Mt 9 17p

10 8
Gn 2 7

13 21

10 7; 16 17;
23 10; 27 5

13 24; 19 11
13 27

4 12-16
Gn 20 3;
41 1s
Dn 4 2s

La presunción de Job

33

- ¹Ten a bien, Job, escuchar mis palabras,
presta oído a todas mis razones.
²Ya ves que he abierto mi boca,
en mi paladar habla mi lengua.
³Mi corazón dará palabras cuerdas*,
la pura verdad dirán mis labios.
⁵Si eres capaz, replicame,
¡alerta, ponte en guardia ante mí!
⁶Mira, soy como tú, no soy un dios*,
también yo de arcilla fui plasmado.
⁴El soplo de Dios me hizo,
me animó el aliento de Šadday.
⁷Por eso mi terror no te ha de espantar,
no pesará* mi mano sobre ti.
⁸No has hecho más que decir a mis propios oídos,
—pues he oído el son de tus palabras—:
⁹«Puro soy, sin delito:
limpio estoy, no hay culpa en mí*».
¹⁰Pero él inventa contra mí pretextos*,
y me reputa como su enemigo;
¹¹mis pies pone en el cepo,
espía todas mis sendas.»
¹²Pues bien, respondo, en esto no tienes razón,
porque Dios es más grande que el hombre.
¹³¿Por qué te querellas tú con él
porque no responda a todas tus palabras?
¹⁴Habla Dios una vez,
y otra vez, sin que se le haga caso.
¹⁵En sueños, en visión nocturna,
cuando un letargo cae sobre los hombres,
mientras están dormidos en su lecho,
¹⁶entonces abre él el oído de los hombres,
y con sus apariciones les espanta*,
¹⁷para apartar al hombre de sus obras
y acabar con su orgullo de varón*,
¹⁸para librar su alma de la fosa
y su vida de pasar el Canal.

32 19 Verso corregido; hebr.: «como odres nuevos, revienta».
33 3 «dará» *yšereh* conj.; «rectitud» *yošer* hebr. «cuerdas» lit. «de ciencia», se toma del segundo verso.
33 6 «no soy un dios» *lō' 'el* conj.; «para Dios» *lū'el* hebr.
33 7 «mi mano» *kappī* griego; el hebr. «*akeppi* es oscuro.

33 9 Resumen de varias declaraciones de Job.
33 10 Cita interpretativa de todos los textos en que se dice que Dios persigue a Job sin razón. —«pretextos» sir.; «enemistades» hebr.
33 16 Según el griego; hebr.: «y por su corrección (o: su vínculo) sella».
33 17 «de sus obras» Vulg. y targ.; «de la obra» hebr. —«acabar con» *yekasseš* conj.; «esconder, cubrir» *yekasseh* hebr.

- ¹⁹También es corregido por el dolor en su camilla*,
por el temblor continuo de sus huesos,
²⁰cuando a su vida el alimento asquea
y a su alma los manjares exquisitos,
²¹cuando su carne desaparece de la vista,
y sus huesos, que no se veían, aparecen;
²²cuando su alma a la fosa se aproxima
y su vida a la morada de los muertos*.
²³Si hay entonces junto a él un Ángel,
un Mediador* escogido entre mil,
que declare al hombre su deber,
²⁴que de él se apiade y diga:
«Líbrale de bajar a la fosa,
yo he encontrado el rescate de su alma*»,
²⁵su carne se renueva de vigor* juvenil,
vuelve a los días de su adolescencia.
²⁶Invoca a Dios, que le otorga su favor,
y va a ver con júbilo su rostro
Anuncia* a los demás su justicia,
²⁷canta así entre los hombres:
«Yo había pecado y torcido el derecho,
mas Dios no me ha dado el merecido*».
²⁸Ha librado mi alma de pasar por la fosa,
y mi vida contempla la luz.»
²⁹He aquí todo lo que hace Dios,
dos y tres veces con el hombre,
³⁰para recobrar su alma de la fosa,
para que sea alumbrado con la luz de los vivos.
³¹Atiende, Job, escúchame,
guarda silencio, y yo hablaré.
³²Si tienes algo que decir, replicame,
habla, pues yo deseo darte la razón.
³³Si no, escúchame,
guarda silencio, y yo te enseñaré sabiduría.

Dr 8 5+
Pr 3 12
Sal 107 1
19 20

Sal 103 8

El fracaso de los tres Sabios al querer disculpar a Dios.

34

¹Elihú reanudó su discurso y dijo:

- ²Escuchad, sabios, mis palabras,
vosotros los doctos, dadme oídos.
³Porque el oído aprecia las palabras,
como el paladar gusta los manjares.
⁴Decidamos entre nosotros lo que es justo,
sepamos juntos lo que es bueno.
⁵Pues Job ha dicho: «Yo soy justo,
pero Dios me quita mi derecho;

=12 11

27 2

33 19 Además de las revelaciones, vv. 15-18, hay otra manera (cf. v. 14) de hablar Dios al hombre: con pruebas como la de Job.
33 22 «morada de los muertos» griego: «los que hacen morir» hebr.
33 23 Lit. «un intérprete». El Ángel «interpreta» al enfermo el sentido de su mal, le abre sus ojos sobre sus faltas, v. 27, e intercede por él ante Dios, v. 24, cf. 5 1+. Esta concepción tiene conexiones en el A T: la intercesión de los hombres justos, cf. 42 8+, y la expiación por el prójimo, Is 53 10: la mediación de los ángeles en las revelaciones proféticas (Ezequiel, Daniel y Zacarías), su intervención para alejar los peligros que amenazan a los hombres, Sal 91 11-13, o para transmitir sus ora-

ciones, Tb 12 12; cf. Ap 8 3s. La literatura judía apócrifa ilustrará esta doctrina. A la luz de la revelación cristiana, este ángel mediador se identificaría fácilmente con el «ángel de la guarda», cf. Tb 5 4+; Mt 18 10; Hch 12 15.
33 24 «Líbrale» sir., Vulg.; hebr. ininteligible. —«Restituimos «de su alma»».
33 25 «se renueva de vigor» *yirrah* conj.; el verbo hebr. *rutapaš*, desconocido, procede quizá de una raíz emparentada.
33 26 «Anuncia» *yebasser* conj.; «da» *yašeb* hebr. —«a los demás» lit. «al hombre».
33 27 Verso corregido según griego; hebr.: «y no ha habido equidad para mí».

9 15; 30 21

15 16

8 3-7

Sal 62 13
Pr 24 12
Sl 16 14
Mt 16 27
Rm 2 6Sal 104
29-30

Gn 6 3; 3 19

Is 40 23-24

Ex 12 29
Sb 18 14-16Sal 33 14-15
Jr 32 19

Dn 2 21

- 6 mi juez se muestra cruel para conmigo,
mi llaga es incurable, aunque no tengo culpa*.*.
- 7 ¿Qué hombre hay como Job,
que bebe el sarcasmo* como agua,
8 que anda en compañía de malhechores,
y camina con malvados?
- 9 Pues él ha dicho: «Nada gana el hombre
con buscar el agrado de Dios.»
- 10 Así pues, escuchadme, como hombres sensatos.
Lejos de Dios el mal,
de Saddy la injusticia;
- 11 que la obra del hombre, él se la paga,
y según su conducta trata a cada uno*.
- 12 En verdad, Dios no hace el mal,
no tuerce el derecho Saddy.
- 13 ¿Quién, si no, le confió la tierra*,
quién le encargó del mundo entero?
- 14 Si él retirara a sí su espíritu*,
si hacia sí recogiera su sopro,
- 15 a una expiraría toda carne,
el hombre al polvo volvería.
- 16 Si tienes inteligencia, escucha esto,
presta oído al son de mis palabras.
- 17 ¿Podría gobernar un enemigo del derecho?
¿al Justo poderoso vas a condenar?
- 18 ¡Aquel que dice a un rey: «¡Inútil!»,
«¡Malvados!» a los nobles,
19 que no hace acepción de príncipes,
ni prefiere al grande sobre el débil,
¡pues todos son obra de sus manos!
- 20 Mueren ellos de repente a media noche,
perecen los grandes y pasan,
y él depone a un tirano sin esfuerzo*.
- 21 Pues sus ojos vigilan los caminos del hombre,
todos sus pasos observa.
- 22 No hay tinieblas ni sombra
donde ocultarse los agentes del mal.
- 23 No asigna él un plazo* al hombre
para que a juicio se presente ante Dios.
- 24 Quebranta a los grandes sin examen,
y pone a otros en su sitio.
- 25 Es que él conoce sus acciones,
de noche los sacude y se les pisa.
- 26 Como a criminales los azota,
en lugar público los encadena*,
- 27 porque se apartaron de su seguimiento,
y no comprendieron todos sus caminos,

34 6 «Mi juez... cruel» 'alay mešopti 'akzar conj.; «sobre mi derecho, miento» 'al mišpatt 'akazzeb hebr. — «mi llaga» majast conj.; «mi flecha» jissi hebr.

34 7 Elihu, equivocándose en cuanto a la actitud religiosa de Job, le compara con los «insolentes» a quienes ataca la literatura sapiencial, cf. Pr 21 24.

34 11 Expresión clásica de la doctrina de la retribución. El NT aplaza su realización para el último Día.

34 13 El sentido de la argumentación parece ser el que sigue: Dios no gobierna el universo como delegado. No aplica el derecho establecido por otros, sino que es su propia omnipotencia la que ha

fundado el derecho. No puede, por tanto, violar la justicia ni por interés ni por imposición. Cf. Sb 11 20-26; 12 11-18.

34 14 «retirara» griego, sir.; «aplicara» hebr. — Unimos «su espíritu» al primer verso y omitimos «su corazón» que parece una añadidura.

34 20 «perecen los grandes» yigwa'á šō'im conj.; «son quebrantados, el pueblo» yegoa'šū 'am hebr.

34 23 «plazo» mō'ed conj.; hebr. 'ōd ininteligible.

34 26 El texto de los vv. 26-33 se halla muy corrompido y la traducción es dudosa. El griego omite los vv. 28-33. — Restituimos 'asaram «los encadena» según 36 13 y la primera palabra del v. 27 'aser.

- 28 hasta hacer llegar a él el gemido del débil
y hacerle oír el clamor de los humildes.
- 29 Mas si él sigue inmóvil, sin que nadie le perturbe,
si vela su faz, sin que nadie le perciba,
es que se apiada de naciones e individuos*,
30 libra al impío del cepo de la angustia*,
- 31 Cuando éste dice a Dios:
«He sido seducido*, no volveré a hacer mal;
32 si he pecado* instrúyeme,
si he cometido injusticia, no reincidiré».
- 33 ¿Acaso, según tú, tendría él que castigar,
ya que rechazas sus decisiones?
Como eres tú el que aprecias, y no yo,
di todo lo que sepas*.
- 34 Mas los hombres sensatos me dirán,
así como todo sabio que me escuche:
- 35 «No habla Job cuerdamente,
no son sensatas sus palabras.
- 36 Que sea Job probado a fondo,
por sus respuestas dignas de malvados*.
- 37 Porque a su pecado la rebeldía añade,
pone fin al derecho entre nosotros*,
y multiplica contra Dios sus palabras.»

Sb 11 23;
12 2

Dios no es indiferente a los asuntos humanos.

35¹ Elihu reanudó su discurso y dijo:

- 2 ¿Crees que eso es juicioso,
piensas ser más justo que Dios,
3 cuando dices: «¿Qué te importa a ti,
o de qué me sirve a mí no haber pecado*?»
- 4 Yo te daré respuesta,
y contigo a tus amigos*.
- 5 ¡Mira a los cielos y ve,
observa cómo las nubes son mas altas que tú*!
- 6 Si pecas, ¿qué le causas?,
si se multiplican tus ofensas, ¿qué le haces?
- 7 ¿Qué le das, si eres justo,
o qué recibe él de tu mano?
- 8 A un hombre igual que tú afecta tu maldad,
a un hijo de hombre tu justicia.
- 9 Bajo la carga de la opresión se gime*,
se grita bajo el brazo de los grandes,

7 20

22 3

34 29 «perturbe» yare'is conj.; «condene» yarešia' hebr. — «se apiada» yaion conj.; «uno» yaiaad hebr. — A la objeción clásica: el castigo parece respetar a veces a los impíos, Elihu responde que en esos casos la misericordia mitiga la justicia. Cf. Sb 11 23; 12 2.

34 30 V. corregido: hebr. corrompido, lit.: «para que no reine ningún hombre impío, cepos del pueblo».

34 31 «He sido seducido» nišše'ti conj.; «he llevado» nasa'ti hebr.

34 32 «si he pecado» Vulg.; «que yo vea» hebr.

34 33 «sus decisiones» añadido por el sentido: este verbo no se emplea nunca sin complemento. — Job, al juzgar la conducta de Dios, se deja guiar por un concepto rígido de la justicia distributiva divina. Pero si la ley de la retribución no tuviera excepción, Dios no debería perdonar. Podría concluirse que Job no debe juzgar su propio caso conforme a esta ley, sino pensar que Dios le prueba por otras razones. Elihu, por su parte, concluye que Job «añade a su pecado la rebeldía», v. 37.

34 36 «Que sea», trad. conjetural; el término he-

breo 'abi parece expresar el deseo o el ruego. — «dignas de», lit. «como», ke conj.; «entre» be hebr.

34 37 «pone fin al derecho» yastp jôq conj.; «aplaude» yispôq hebr.

35 3 También se puede entender: «de qué me sirve (estar) sin pecado». Griego: «¿qué te hago si peco?».

35 4 Elihu destaca (3 13-15), para precisarlos, otros dichos de Job, en especial aquellos en los que éste reprocha a Dios el que no aplique una sanción equitativa a los actos del hombre y que actúe como si se desinteresara del bien o del mal hecho por el hombre. Cf. en especial 7 20; 9 22.

35 5 Se sobreentiende: a fortiori Dios queda fuera del alcance del hombre.

35 9 Elihu parece considerar el caso de los que son perjudicados por la maldad del prójimo (v. 8). Si Dios no les auxilia se debe a que no tienen fe en él y, en vez de pedir la liberación, se endurecen en su soberbia.

- ¹⁰mas nadie dice: «¿Dónde está Dios, mi hacedor,
el que hace resonar los cantares en la noche,
¹¹el que nos hace más hábiles que las bestias de la tierra,
más sabios que los pájaros del cielo?»
¹²Entonces se grita, sin que responda él,
a causa del orgullo de los malos.
¹³Seguro, la falsedad Dios no la escucha,
Sadday no le presta atención.
¹⁴Mucho menos, el decir que no le adviertes,
que un proceso está ante él y que le esperas*;
¹⁵o también que su cólera no castiga nada,
y que ignora la rebelión del hombre*.
¹⁶Job, pues, abre en vano su boca,
multiplica a lo tonto las palabras.

5 17;
22 23-30

El verdadero sentido de los sufrimientos de Job*.

36¹Prosiguió Elihu y dijo:

- ²Espera un poco, y yo te instruiré,
pues todavía hay palabras en favor de Dios.
³Voy a llevar muy lejos mi saber,
y daré la razón a mi Hacedor.
⁴En verdad, no son mentira mis palabras,
un maestro en saber está contigo.
⁵Dios no rechaza al hombre íntegro*,
⁶ni deja vivir al malvado en plena fuerza*.
Hace justicia a los pobres,
⁷y no quita al justo su derecho.
Él puso a los reyes en el trono,
para siempre los asienta, mas se engríen*,
⁸y él los amarra con cadenas,
y quedan presos en los lazos de la angustia.
⁹Entonces les pone su obra al descubierto
y sus culpas nacidas del orgullo.
¹⁰A sus oídos pronuncia una advertencia,
y manda que se vuelvan de la iniquidad.
¹¹Si escuchan y son dóciles,
acaban sus días en ventura
y en delicias sus años.
¹²Si no escuchan, pasan el Canal,
y expiran por falta de cordura.
¹³Y los obstinados que imponen la cólera
y no piden auxilio cuando él los encadena,
¹⁴mueren en plena juventud,
y su vida en la edad juvenil*.
¹⁵Él salva al pobre por su misma pobreza,
por la miseria el oído le abre*.
¹⁶También a ti te arrancará de las fauces de la angustia.
Antes gozabas de abundancia sin límites,
la grasa desbordaba de tu mesa*.

2 Cro 33
11-13

33 23

35 14 Elihu remite sobre todo a 23 3-9; cf. también 13 18-22.

35 15 «la rebelión del hombre» según las versiones; hebr. corrompido.

36 Elifaz había ya anunciado, 5 17, y desarrollado, 22 23-30, la idea de este discurso. El texto es oscuro y resulta difícil determinar la aportación original de Elihu.

36 5 Verso corregido; hebr.: «Dios es poderoso y

no rechaza, poderoso en fuerza del corazón» (?).

36 6 «en plena fuerza», tomado del v. precedente (lit. «poderoso en fuerza»).

36 7 «su derecho» *dinô* conj.: «sus ojos» *'enayw* hebr.

36 14 Lit. «su vida como la de los hieródulos».

36 15 Le hace entender. Cf. Sal 40 7; Is 50 5.

36 16 Delante de «la grasa» omitimos *najaf*, ditto-grafía de la palabra precedente.

- ¹⁷Mas no hacías justicia de los malos,
defraudabas el derecho del huérfano*.
¹⁸Procura*, pues, que no te seduzca la abundancia,
ni el copioso soborno te extravíe.
¹⁹Haz comparecer al rico como al que nada tiene,
al débil como al poderoso.
²⁰No aplastes a aquellos que te son extraños,
para encumbrar en su puesto a tus parientes*.
²¹Guárdate de inclinarte hacia la iniquidad,
que por eso te ha probado la aflicción.

Himno a la Sabiduría todopoderosa*.

- ²²Mira, Dios es sublime por su fuerza,
¿quién es maestro como él?
²³¿Quién le señaló el camino a seguir?
¿quién le diría: «Has hecho mal?»
²⁴Acuérdete más bien de ensalzar su obra,
que han cantado los hombres.
²⁵Todo hombre la contempla,
el hombre la mira desde lejos.
²⁶Sí, Dios es grande y no le comprendemos,
el número de sus años es incalculable.
²⁷Él atrae las gotas de agua,
pulveriza la lluvia en su vapor,
²⁸que luego derraman las nubes,
la destilan sobre la turba humana.
³¹Pues por ellas* sustenta él a los pueblos,
les da alimento en abundancia.
²⁹¿Quién además comprenderá el despliegue de la nube,
los fragores de su tienda*?
³⁰Ved que despliega su niebla por encima
cubre las cimas de los montes*.
³²En sus manos el rayo levanta*
y le ordena que alcance su destino.
³³Su trueno le anuncia,
la ira se inflama contra la iniquidad*.
37¹Mi corazón también por eso tiembla,
y salta fuera de su sitio.
²Escuchad, escuchad el fragor de su voz,
el bramido que sale de su boca!
³Hace relampaguear por todo el cielo,
su fulgor llega a los extremos de la tierra.
⁴Detrás de él una voz ruge:
trueno él con su soberbia voz,

Si 42 15-
43 33

Rm 11 33-34
Is 40 13

Sal 104 13s

Sal 18 10-15

Sal 18 14; 29

36 17 Este v., sin duda corrompido, se suele traducir de muy diversa manera. La traducción conjetural que damos aquí corta y vocaliza el texto de modo distinto a como lo hace el hebr. Otros: «Juzgarás el juicio del malo y (tus manos) tomarán la justicia», o, sin corregir, «si incurres en veredicto de culpable, veredicto y sentencia lo arrebatrán».

36 18 «Procura» *jameh* conj.: «porque la cólera» *ki jemah* hebr.

36 20 El texto de los vv. 19-20 parece irremisiblemente corrompido y su texto es dudoso. Las correcciones hechas dan un sentido probable en este contexto, pero no es seguro que estos vv. no hayan sido desplazados. El hebr. se traduce lit.: «comparará él tu grito, no en la angustia y todos los esfuerzos de la fuerza? No suspires por la noche para que los pueblos suban a su puesto».

36 22 De la interpretación de los caminos de Dios,

Elihu pasa al elogio de su Poder y de su Sabiduría. Proceso análogo en Rm 11 33.

36 31 Las primeras palabras indican que el v. ya no está en su contexto; debe tratarse de las nubes mencionadas en el v. 28. —«sustenta» *yazân* conj.: «juzga» *yadîn* hebr.

36 29 «Quién» sir.: «si (comprende)» hebr. —La nube, «tienda» de Yahveh, es la tormenta que se despliega en medio del bramido del trueno, su «voz». Desciende la nube, y Dios lanza el rayo como una flecha. Cf. Sal 18 10-15; 29; Ex 13 22+; 19 16+.

36 30 «su niebla», Targ.; «su luz» hebr. —«las cimas de los montes» *ra'sê harim* conj.: «las raíces del mar» *šorešê hayyam* hebr.

36 32 «levanta» *nissah* conj.: «cubre» *kissah* hebr.

36 33 «se inflama» *meqanneh* conj.: «rebaño» *mi-qeneh* hebr. —«contra la iniquidad» *'al 'awlah* conj.: «contra el que sube» *'al 'oleh* hebr.

y sus rayos no retiene*,
mientras su voz retumba.

5 9

⁵Dios nos da a ver maravillas*,
grandes cosas hace que no comprendemos.

Sal 104
19-23

⁶Cuando dice a la nieve: «¡Cae sobre la tierra!»,
y a los aguaceros: «¡Lloved fuerte*!»,

⁷la mano de todo hombre retiene bajo sello,
para que todos conozcan su obra.

⁸Las fieras a sus guaridas huyen
y en sus cubiles se cobijan.

9 9

⁹Del sur llega el huracán,
el frío, de los vientos del norte*.

Sal 147 17

¹⁰Al soplo de Dios se forma el hielo,
se congela la extensión de las aguas.

¹¹El carga a la nube de un rayo*,
el nublado esparce su fulgor,

¹²y éste, gira girando,
circula conforme a sus designios.

Así ejecutan sus órdenes en todo
sobre la haz de su orbe terráqueo.

¹³Ya como castigo para los pueblos de la tierra,
ya como gracia, él los envía*.

¹⁴Presta, Job, oído a esto,
tente y observa los prodigios de Dios.

¹⁵¿Sabes acaso cómo Dios los rige,
y cómo su nube hace brillar el rayo?

Pr 8 28

¹⁶¿Sabes tú cómo las nubes cuegan en equilibrio,
maravilla de una ciencia consumada?

¹⁷Tú, cuyos vestidos queman
cuando está quieta la tierra bajo el viento del sur,

Gn 1 6

¹⁸¿puedes extender con él la bóveda del cielo,
sólida como espejo de metal fundido*?

¹⁹Enseñanos qué le hemos de decir:
no discutiremos más, debido a las tinieblas.

²⁰Si hablo yo, ¿alguien se lo cuenta?

¿es informado de lo que un hombre ha dicho?

²¹Ahora ya no se ve la luz,
que queda oscurecida por las nubes;

pero pasa el viento y las despeja,
²²y una claridad* llega del norte:

Ex 24 16+

gloria terrible alrededor de Dios.

²³¡es Sadday!, no podemos alcanzarle.

Grande en fuerza y equidad,
maestro de justicia, sin oprimir a nadie.

²⁴Por eso le temen los hombres:

¡a él la veneración* de todos los sabios de corazón!

37 4 «no retiene sus rayos» conj.: «no los retiene» hebr.

37 5 Verso corregido. Hebr.: «Dios truena con su voz maravillas».

37 6 Después de «a los aguaceros», omitimos «y a los aguaceros de lluvia», ditografía. —«Lloved fuerte», lit. «sed fuertes», conj.: «su fuerza» hebr.

37 9 «Del Sur», lit. «De la Cámara» (del sur, cf. 9 9), donde se mantiene en reserva (cf. 38 22; Sal 135 7) el huracán, que es el viento del sur. Los «vientos del norte»: lit. «los diseminadores».

37 11 «rayo» *baraq* conj.: el hebreo *berf* es dudoso.

37 13 «para los pueblos de la tierra» *le'ammé ha'ares* conj.: «si (es) por su tierra» *'im le'arsé* hebr. —«los envía» *yos'am* conj.: «hace que encuentre» *yamesi'ehú* hebr.

37 18 El firmamento, el cielo de bronce del verano.

37 22 «claridad» *zohar* conj.: «el oro» *zahab* hebr.

37 24 «a él la veneración» *lô yire'at* conj.: cf. griego: «no ve (a todos los sabios de corazón)» *lô yire'eh* hebr.

IV. Los discursos de Yahveh

PRIMER DISCURSO

La Sabiduría del Creador confunde a Job.

38¹Yahveh respondió a Job desde el seno de la tempestad* y dijo:

²¿Quién es éste que empaña el Consejo
con razones sin sentido?

42 3

³Ciñe tus lomos como un bravo*:
voy a interrogarte, y tú me instruirás.

⁴Dónde estabas tú cuando fundaba yo la tierra?
Indícalo, si sabes la verdad.

⁵¿Quién fijó sus medidas? ¿lo sabrías?
¿quién tiró el cordel sobre ella?

Za 1 16
26 7-
Sal 118 22

⁶¿Sobre qué se afirmaron sus bases?
¿quién asentó su piedra angular,

⁷entre el clamor a coro de las estrellas del alba
y las aclamaciones de todos los Hijos de Dios?

Ha 3 34
Za 4 7
Sal 148 2-3

⁸¿Quién encerró* el mar con doble puerta,
cuando del seno materno salía borbotando;

⁹cuando le puse una nube por vestido
y del nubarrón hice sus pañales;

¹⁰cuando le tracé sus linderos
y coloqué puertas y cerrojos?

¹¹«¡Llegarás hasta aquí, no más allá —le dije—,
aquí se romperá* el orgullo de tus olas!»

Sal 104 6-9
Jb 7 12-
Pr 8 29

¹²Has mandado, una vez en tu vida, a la mañana,
has asignado a la aurora su lugar,

¹³para que agarre a la tierra por los bordes
y de ella sacuda a los malvados?

¹⁴Ella se trueca en arcilla de sello*,
se tiñe lo mismo que un vestido.

24 13-17

¹⁵Se quita entonces su luz a los malvados*,
y queda roto el brazo que se alzaba.

¹⁶¿Has penetrado hasta las fuentes del mar*?
¿has circulado por el fondo del Abismo?

¹⁷¿Se te han mostrado las puertas de la Muerte?
¿has visto las puertas del país de la Sombra*?

10 21-22

¹⁸¿Has calculado las anchuras de la tierra?
Cuenta, si es que sabes, todo esto.

¹⁹¿Por dónde se va a la morada de la luz*?
y las tinieblas, ¿dónde tienen su sitio?,

²⁰para que puedas llevarlas a su término,
guiarlas* por los senderos de su casa.

²¹Si lo sabes, ¿es que ya habías nacido entonces,
y bien larga es la cuenta de tus días!

²²¿Has llegado a los depósitos de nieve?
¿Has visto las reservas de granizo,

Ex 9 18-26
Jos 10 11
Is 28 17;
30 30

38 1 Al modo antiguo de las teofantas de Yahveh que manifestaba su temible omnipotencia, cf. Sal 18 8-16; 80 3; Na 1 3; Ez 1 4, cf. Ex 13 22+; 19 16+.

38 3 «como un bravo» 1 ms hebr., sir., Targ.: «como un hombre» TM (simple diferencia de vocalización). Igualmente en 40 7. —Se invierten los papeles: Yahveh ataca e invita a Job a defenderse.

38 8 «Quién encerró» Vulg.: «él ha encerrado» hebr.

38 11 «se romperá» *yistabber*, según griego; «pondrá en (el orgullo)» *yašit bi* hebr.

38 14 De color rojo. —«use tiñe», *tissaba'* conj.: «se mantienen en pie» *yiteyassebû* hebr.

38 15 Que no es la luz del día, cf. 24 13a.

38 16 De las que se suponía que alimentaban el mar.

38 17 El «país de la Sombra» es el *keol*, Nm 16 33+. Sobre «las puertas de la Muerte», cf. Is 38 10; Sal 9 14; 107 18; Sh 16 13.

38 19 La luz es personificada como una entidad distinta del sol. Todas las noches vuelve a su domicilio, y entonces salen las tinieblas.

38 20 «guiarlas(s)», *teb'ennû* conj.: «para que comprendas» *tabîn* hebr.

- ²³que yo guardo para el tiempo de angustia,
para el día de batalla y de combate?
²⁴¿Por qué camino se reparte la luz,
o se despliega el solano por la tierra?
²⁵¿Quién abre un canal al aguacero,
a los giros de los truenos un camino,
²⁶para llover sobre tierra sin hombre,
sobre el desierto donde no hay un alma,
²⁷para abreviar a las soledades desoladas
y hacer brotar en la estepa* hierba verde?
²⁸¿Tiene padre la lluvia?
¿quién engendra las gotas de rocío?
²⁹¿De qué seno sale el hielo?
¿quién da a luz la escarcha del cielo,
³⁰cuando las aguas se aglutinan* como piedra
y se congela la superficie del abismo?

99+

- ³¹¿Puedes tú anudar los lazos de las Pléyades
o desatar las cuerdas de Orión?
³²¿Haces salir la Corona a su tiempo?
¿conduces a la Osa con sus crías*?
³³¿Conoces las leyes de los Cielos?
¿aplicas su fuero en la tierra?
³⁴¿Levantas tu voz hasta las nubes?,
la masa de las aguas, ¿te obedece*?
³⁵A tu orden, ¿los relámpagos parten,
diciéndote: «Aquí estamos»?
³⁶¿Quién puso en el íbis la sabiduría?
¿quién dio al gallo inteligencia*?
³⁷¿Quién tiene pericia para contar las nubes?
¿quién inclina los odres de los cielos,
³⁸cuando se aglutina el polvo en una masa
y los terrones se pegan entre sí?

Sal 104
20-22

- ³⁹¿Cazas tú acaso la presa a la leona*?
¿calmas el hambre de los leoncillos,
⁴⁰cuando en sus guaridas están acurrucados,
o en los matorrales al acecho?

Sal 147 9

- ⁴¹¿Quién prepara su provisión al cuervo,
cuando sus crías gritan hacia Dios,
cuando se estiran* faltos de comida?
39 ¹¿Sabes cuándo hacen las rebecas* sus crías?
¿has observado el parto de las ciervas?
²¿has contado los meses de su gestación?
¿sabes la época de su alumbramiento?
³Entonces se acurrucan y paren a sus crías,
echan fuera su camada*.

38 27 «en la estepa» *missiyah* conj.: «lugar de origen» *mosa'* hebr. —Los vv. 26-27 subrayan la gratitud de las obras divinas, o bien la solicitud de Dios por seres distintos del hombre.

38 30 «se aglutinan» *yitjabbaru* conj.: «se ocultan» *yitjabbaru* hebr.

38 32 «la Corona», es decir, la Corona boreal según una de las etimologías posibles de la palabra. Según otros: «la estrella del pastor» (Venus) (cf. Vulg. «Lucifero»), o «las Hiades» porque Aldebarán señalaba la época de la lluvia y de las labores. —Las «crías» de la Osa designan quizá la constelación de la Osa Menor.

38 34 «te obedece» griego; «te cubre» hebr.

38 36 «íbis» y «gallo»: traducción dudosa. La palabra *sekwit* («gallo») sólo aparece aquí, pero nos apoyamos en un targum y en la Vulg. *Tujot* («íbis») parece una transcripción de *Thot*, el dios-

íbis egipcio. Esta palabra, se encuentra de nuevo, una sola vez. Sal 51 8, pero en sentido completamente distinto. —Se atribúa al íbis y al gallo cierta facultad de previsión: el íbis anunciaba las crecidas del Nilo, el gallo anuncia el día, y, según algunas creencias, la lluvia.

38 39 De la naturaleza inanimada se pasa al reino animal. Se escogen los tipos más bravos e independientes, o los más extraños: por su subsistencia también vela Dios.

38 41 «se estiran» *yite'alu* conj.: «vagan» *yite'u* hebr.

39 1 Se mencionan las rebecas y las ciervas porque su reproducción escapa a toda observación, del mismo modo que la de las avestruces carece de prudencia, v. 16: sin embargo, Dios vela por la conservación de la especie.

39 3 «paren» *tepalletnah* conj.: «hienden» (?) *te-pallajenah* hebr.

- ⁴Y cuando ya sus crías se hacen fuertes y grandes,
salen al desierto y no vuelven más a ellas.
⁵¿Quién dejó al onagro en libertad
y soltó las amarras del asno salvaje?
⁶Yo le he dado la estepa por morada,
por mansión la tierra salitrosa.
⁷Se ríe del tumulto de las ciudades,
no oye los gritos del arriero;
⁸explora las montañas, pasto suyo,
en busca de toda hierba verde.
⁹¿Querrá acaso servirte el buey salvaje,
pasar la noche junto a tu pesebre?
¹⁰¿Atarás a su cuello la coyunda?
¿rastrillará los surcos tras de ti*?
¹¹¿Puedes fiarte de él por su gran fuerza?
¿le confiarás tu menester?
¹²¿Estás seguro de que vuelva,
de que en tu era allegue el grano*?
¹³El ala del avestruz, ¿se puede comparar
al plumaje de la cigüeña y del halcón*?
¹⁴Ella en tierra abandona sus huevos,
en el suelo los deja calentarse;
¹⁵se olvida de que puede aplastarlos algún pie,
o cascarlos una fiera salvaje.
¹⁶Dura para sus hijos cual si no fueran suyos,
por un afán inútil no se inquieta.
¹⁷Es que Dios la privó de sabiduría,
y no le dotó de inteligencia.
¹⁸Pero en cuanto se alza y se remonta,
se ríe del caballo y su jinete.
¹⁹¿Das tú al caballo* la bravura?
¿revistes su cuello de tremolante crin?
²⁰¿Le haces brincar como langosta?
¿Terror infunde su relincho altanero!
²¹Piafa de júbilo en el valle,
con brío se lanza al encuentro de las armas.
²²Se ríe del miedo y de nada se asusta,
no retrocede ante la espada.
²³Va resonando sobre él la aljaba,
la llama de la lanza y el dardo.
²⁴Hirviendo de impaciencia la tierra devora,
no se contiene cuando suena la trompeta.
²⁵A cada toque de trompeta dice: «¡Aah!»
olfatea de lejos el combate,
las voces de mando y los clamores.
²⁶¿Acaso por tu acuerdo el halcón emprende el vuelo,
despliega sus alas hacia el sur*?
²⁷¿Por orden tuya se remonta el águila
y coloca su nido en las alturas?

Lm 43

39 10 Texto corregido por conjetura; el hebr., corrompido, se traduciría lit.: «¿amarrarás un buey salvaje a un surco su cuerda, rastrillará los valles detrás de ti?»

39 12 Texto corregido. Hebr. «tu grano y tu era allegue».

39 13 (a) Toda la sección sobre el avestruz, vv. 13-18, falta en el griego, y a veces se la considera como adición.

39 13 (b) «El ala... ¿se puede comparar?» *hake-nap... ne'erkah* conj.; cf. Vulg.: «el ala... es ágil» *kenap... ne'elasah* hebr. —Traducimos el resto del v. según Vulg. y Targ.; hebr. corrompido.

39 19 Considerado aquí como montura del guerrero.

39 26 Las migraciones estacionales de las aves, manifestación de la sabiduría instintiva que el Creador les comunica.

²⁸Pone en la roca su mansión nocturna,
su fortaleza en un picacho.

²⁹Desde allí acecha a su presa,
desde lejos la divisan sus ojos.

³⁰Sus crías lamen sangre;
donde hay muertos, allí está.

Mt 24 28p

40¹Y Yahveh se dirigió a Job y le dijo*:

²¿Cederá el adversario de Šadday*?

¿El censor de Dios va a replicar aún?

³Y Job respondió a Yahveh:

⁴He hablado a la ligera: ¿qué voy a responder?

Me taparé la boca con mi mano.

⁵Hablé una vez..., no he de repetir*;
dos veces..., ya no insistiré.

SEGUNDO DISCURSO

Señorío de Dios sobre las fuerzas del mal.

⁶Yahveh respondió a Job desde el seno de la tempestad y dijo:

⁷Ciñe tus lomos como un bravo:

voy a preguntarte y tú me instruirás.

⁸¿De verdad quieres anular mi juicio?,
para afirmar tu derecho, ¿me vas a condenar?

⁹¿Tienes un brazo tú como el de Dios?
¿truenas tu voz como la suya?

¹⁰Ea, ciñete de majestad y de grandeza,
revístete de gloria y de esplendor!

¹¹Derrama la explosión de tu cólera,
con una mirada humilla al arrogante!

¹²Con una mirada abate al orgulloso*,
aplasta en el sitio a los malvados!

¹³Húndelos juntos en el suelo,
cierra sus rostros en el calabozo*!

¹⁴Y yo mismo te rendiré homenaje,
por la victoria que te da tu diestra!

Nm 16 31-34

Behemot*.

¹⁵Mira a Behemot, creatura mía, como tú.

Se alimenta de hierba como el buey.

¹⁶Mira su fuerza en sus riñones,
en los músculos del vientre su vigor.

¹⁷Atiesa su cola igual que un cedro,
los nervios de sus muslos se entrelazan.

¹⁸Tubos de bronce son sus vértebras;
sus huesos, como barras de hierro.

¹⁹Es la primera de las obras de Dios:
su autor le procuró su espada;

Gn 3 24

40 1 Este v. introductorio falta en el griego.
—Job ha querido discutir con Dios. Dios le opone
el misterio de su sabiduría, manifestada por sus
obras.

40 2 «el adversario», lit. «el que disputa», *harab*
conj.; «la multitud» *harob* hebr. —«Cederá» *yāsūr*,
cf. Vulg.; «le critica» *yissōr* hebr.

40 5 «he de repetir» *ešneh* conj.; «he de respon-
der» *e'eneh* hebr.

40 12 «al orgulloso» griego; hebr. repite «el arro-
gante».

40 13 El «calabozo» es el šeol. Nm 16 33 +, donde
las Sombras son mudas.

40 15 Es la forma plural de una palabra que
significa «bestia», «ganado». Esta forma puede
designar a la bestia o al bruto por excelencia, y por
lo mismo a cualquier monstruo. De hecho, a
Behemot se le ha identificado a menudo con el
elefante, o con un búfalo mítico mencionado por
los textos de Ugarit. Aquí representa al hipopóta-
mo, símbolo de la fuerza bruta que Dios domó,
pero que el hombre no puede domar.

²⁰los montes le aportan un tributo,
y todas las fieras que retozan en ellos.

²¹Bajo los lotos se recuesta,
en escondite de cañas y marismas.

²²Los lotos le recubren con su sombra,
los sauces del torrente le rodean.

²³Si el río va bravo*, no se inquieta,
firme está aunque un Jordán le llegue hasta la boca.

²⁴¿Quién, pues, podrá prenderle por los ojos,
taladrar su nariz con punzones*?

Leviatán*.

²⁵Y a Leviatán, ¿le pescarás tú a anzuelo,
sujetarás con un cordel su lengua?

²⁶¿Harás pasar por su nariz un junco?
¿taladrarás con un gancho su quijada?

²⁷¿Te hará por ventura largas súplicas?
te hablará con timidez?

²⁸¿Pactará contigo un contrato
de ser tu siervo para siempre?

²⁹¿Jugarás con él como con un pájaro,
o lo atarás para juguete de tus niñas?

³⁰¿traficarán con él los asociados*?
¿se le disputarán los mercaderes?

³¹¿Acribillarás su piel de dardos?
¿clavarás con el arpón su cabeza?

³²Pon sobre él tu mano:
¡al recordar la lucha no tendrás ganas de volver!

41¹¿Sería vana tu esperanza
porque su vista sola aterra*!

²No hay audaz que lo despierte,
¿y quién podrá resistir ante él*?

³¿Quién le hizo frente y quedó salvo?
¿Ninguno bajo la capa de los cielos*!

⁴Mencionaré también sus miembros,
hablaré de su fuerza incomparable*.

⁵¿Quién rasgó la delantera de su túnica
y penetró en su coraza* doble?

⁶¿Quién abrió las hojas de sus fauces?
¿Reina el terror entre sus dientes!

⁷Su dorso son hileras de escudos,
que cierra un sello de piedra*.

⁸Están apretados uno a otro,
y ni un soplo puede pasar entre ellos.

⁹Están pegados entre sí
y quedan unidos sin fisura.

40 23 «va bravo» griego; «oprime» hebr.

40 24 Restituimos «Quién, pues» *mī hū*, caído por
haplografía después de *pāhā*, última palabra del v.
23. —«punzones» sentido dudoso, lit. «lazos».

40 25 Este nombre designa propiamente a un
monstruo del Caos primitivo, 3 8 +, que se supone
vive en el mar. Aquí se aplica al cocodrilo. Pero el
animal visible —que en Ez 39 3s; 32 2s, simboliza a
Egipto— sigue evocando aquí el recuerdo del
monstruo vencido por Yahveh en los orígenes, cf.
7 12 +, tipo, a su vez, de las potencias hostiles a
Dios.

40 30 Asociados para la pesca en común. Ellos
«venderían la piel del oso». —«mercaderes», lit.
«cananeos»; los comerciantes por antonomasia.

41 1 «tu esperanza» sir.; «su esperanza» hebr.

—En el segundo verso suprimimos el pronombre
interrogativo.

41 2 «ante él», lit. «ante su rostro», conj.; «ante
mi rostro» del hebr. representa una corr. teológica;
Dios es el único ante el cual no se puede resistir.
41 3 «le hizo frente y quedó salvo» *hiqedmō*
wayyāšēlam conj.; «me hizo frente para que yo
entregara» *hiqeddimani wa'ašallēm* hebr. —«Nin-
guno» *lō' hū'* conj.; «a mí, él», *lī hū'* hebr.

41 4 «hablaré de su fuerza» conj.; «la palabra de
las fuerzas» hebr. —«incomparable» *'ēn 'erek* conj.;
hebr. *jēn 'erekō* corrompido.

41 5 «coraza» griego; «freno» hebr.

41 7 «Su dorso» griego. Vulg.; «arrogancia»
hebr. —«que cierra un sello de piedra» griego;
«cierra un sello estrecho» hebr.

- ¹⁰Echa luz su estornudo*,
sus ojos son como los párpados de la aurora.
- ¹¹Salen antorchas de sus fauces,
chispas de fuego saltan.
- ¹²De sus narices sale humo,
como de un caldero que hierve junto al fuego*.
- ¹³Su soplo enciende carbones,
una llama sale de su boca.
- ¹⁴En su cuello se asienta la fuerza,
y ante él cunde el espanto.
- ¹⁷Cuando se yergue, se amedrentan las olas,
y las ondas del mar se retiran*.
- ¹⁵Son compactas las papadas de su carne:
están pegadas a ella, inseparables.
- ¹⁶Su corazón es duro como roca,
resistente como piedra de molino.
- ¹⁸Le alcanza la espada sin clavarse,
lo mismo la lanza, jabalina o dardo.
- ¹⁹Para él el hierro es sólo paja,
el bronce, madera carcomida.
- ²⁰No le ahuyentan los disparos del arco,
cual polvillo le llegan las piedras de la honda.
- ²¹Una paja le parece la maza,
se ríe del venablo que silba.
- ²²Debajo de él tejas puntiagudas:
un trillo que va pasando por el lodo.
- ²³Hace del abismo una olla borbotante,
cambia el mar en pebetero.
- ²⁴Deja tras sí una estela luminosa,
el abismo diríase una melena blanca*.
- ²⁵No hay en la tierra semejante a él,
que ha sido hecho intrépido.
- ²⁶Mira a la cara a los más altos,
es rey de todos los hijos del orgullo*.

Última respuesta de Job.

42¹Y Job respondió a Yahveh:

- ²Se que eres todopoderoso:
ningún proyecto te es irrealizable.
- ³Era yo el que empañaba el Consejo
con razones sin sentido*.
Sí, he hablado de grandezas que no entiendo,
de maravillas que me superan y que ignoro.
- ⁴(Escucha, deja que yo hable:
voy a interrogarte y tú me instruirás*.)
- ⁵Yo te conocía sólo de oídas,
mas ahora te han visto mis ojos*.
- ⁶Por eso me retracto y me arrepiento
en el polvo y la ceniza*.

41 10 Hace saltar gotas de agua que brillan al sol.
41 12 «que hierve» *'ogem* sir.; Vulg.: «una caña»
(?) *'agmon* hebr.

41 17 V. traspuesto como parece exigirlo el contexto. — «las olas» *gallim* conj.; «los dioses» *'elim* hebr. — «las ondas del mar» *mišberē* yam conj.; «a causa de las rupturas» *miššebatim* hebr.

41 24 Cuando se sumerge brotan burbujas de aire; cuando nada, deja una estela refulgente.

41 26 Los «hijos del orgullo» son las fieras, cf. 28 8, tipo de todos los poderosos de este mundo, que sólo Dios domina, 40 7-14.

42 3 «Era yo el que», lit. «Quién es éste» como en 38 2. — «con razones» añadido con griego, sir. y

conforme a 38 2.

42 4 Glosa sin duda (cf. 33 31; 38 3).

42 5 No es una visión propiamente dicha, cf. Ex 33 20+, sino una nueva percepción de la realidad de Dios. Job, que no tenía de Dios más que una idea comúnmente aceptada, ha captado su misterio y se inclina ante la Omnipotencia. Sus problemas sobre la justicia quedan sin solución. Pero ha comprendido que Dios no tiene por qué rendir cuentas y que su sabiduría puede dar un sentido insospechado a realidades como el sufrimiento y la muerte.

42 6 Postura clásica de dolor y de penitencia, cf. 2 8.

V. Epílogo

Yahveh censura a los tres sabios.

⁷Después de hablar a Job de esta manera, Yahveh dijo a Elifaz de Temán: «Mi ira se ha encendido contra ti y contra tus dos amigos, porque no habéis hablado con verdad de mí, como mi siervo Job.

⁸Así que tomad siete novillos y siete carneros, id donde mi siervo Job, y ofreced por vosotros un holocausto. Mi siervo Job intercederá por vosotros y, en atención a él*, no os castigaré por no haber hablado con verdad de mí, como mi siervo Job.» ⁹Elifaz de Temán, Bildad de Súaj y Sofar de Naamat fueron a cumplir la orden de Yahveh. Y Yahveh atendió a Job.

Yahveh rehace la hacienda de Job.

¹⁰Después Yahveh restauró la situación de Job, al paso que él intercedía en favor de sus amigos; y aumentó Yahveh al doble todos los bienes de Job. ¹¹Vinieron,

pues, donde él todos sus hermanos y todas sus hermanas, así como todos sus conocidos de antaño; y mientras celebraban con él un banquete en su casa, le compa decieron y le consolaron por todo el infortunio que Yahveh había traído sobre él. Y cada uno de ellos le hizo el obsequio de un agno* de plata y de un anillo de oro. ¹²Yahveh bendijo la nueva situación de Job más aún que la antigua: llegó a poseer catorce mil ovejas, seis mil camellos, mil yuntas de bueyes y mil asnas. ¹³Tuvo además siete hijos* y tres hijas. ¹⁴A la primera le puso el nombre de «Paloma», a la segunda el de «Canela» y a la tercera el de «Cuerno de afeites». ¹⁵No había en todo el país mujeres tan bonitas como las hijas de Job. Y su padre les dio parte en la herencia entre sus hermanos*.

¹⁶Después de esto, vivió Job todavía ciento cuarenta años, y vio a sus hijos y a los hijos de sus hijos, cuatro generaciones. ¹⁷Después Job murió anciano y colmado de días*.

Gn 25 8;
35 29

42 8 «en atención a él», leyendo *kī* (o *kī 'et*) en vez de *kī 'im*. — Job hace de intercesor como Abraham, Gn 18 22-32; 20 7; como Moisés, Ex 32 11+; como Samuel, 1 S 7 5; 12 19; como Amós, Am 7 2-6; como Jeremías, Jr 11 14; 37 3; 2 M 15 14. Cf. Ez 14 14, 20. La prueba que ha sufrido parece ser una de las razones de la eficacia de su oración. En lontananza se perfila la figura del Siervo, cf. Is 53 12, cuyo sufrimiento es ya expresamente una expiación por el prójimo.

42 11 Hebr. *quešitah*, moneda antigua de plata de valor desconocido. Las versiones traducen «cor-

dero».

42 13 El Targ. dice: «catorce hijos».

42 15 Normalmente, las hijas heredaban sólo cuando no había hijos, cf. Nm 27 1-11. El hecho demuestra la riqueza excepcional de Job.

42 17 El griego contiene dos adiciones. La primera atestigua que antiguamente se veía en el libro la idea de la resurrección: «Escrito está que de nuevo resucitará con aquellos que el Señor resucitará.» La segunda nos dice que Job habitaba «en el país de Ausitida, en los confines de Idumea y Arabia»; y lo identifica con Yobab, Gn 36 33.

LOS SALMOS

Introducción

Israel, como sus vecinos de Egipto, Mesopotamia y Canaán, cultivó desde sus orígenes la poesía lírica en todas sus formas. Algunas piezas se hallan engastadas en los libros históricos, desde el Cántico de Moisés, Ex 15, el Cántico del Pozo, Nm 21 17-18, el himno de victoria de Débora, Jc 5, la elegía de David sobre Saúl y Jonatán, 2 S 1, etc., hasta los elogios de Judas y Simón Macabeo, 1 M 3 3-9 y 14 4-15, y más tarde los cánticos del Nuevo Testamento, el Magnificat, el Benedictus y el Nunc dimittis. Numerosos pasajes de los libros proféticos pertenecen a estos mismos géneros literarios. Existían antiguas colecciones de las que no quedan más que el nombre y algunos vestigios, el libro de las Guerras de Yahveh, Nm 21 14, y el libro del Justo, Jos 10 13; 2 S 1 18. Pero el tesoro de la lírica religiosa de Israel nos ha sido conservado por el Salterio.

Los nombres

El Salterio (del griego Psalterion, propiamente nombre del instrumento de cuerda que acompañaba a los cantos, los salmos) es la colección de los ciento cincuenta salmos. Del Sal 10 al Sal 148, la numeración de la Biblia hebrea (la que aquí seguimos) se adelanta en una unidad a la Biblia griega y a la Vulgata, que unen los salmos 9 y 10 y los salmos 114 y 115, pero dividen en dos el Sal 116 y el Sal 147.

El Salterio se llama Tehilim, «Himnos», en hebreo, pero el nombre no encaja con exactitud más que en cierto número de salmos. En realidad, en los títulos que encabezan la mayoría de los salmos, el nombre de himno sólo se da al Sal 145. El título más frecuente es mizmor, que alude a un acompañamiento musical, y que se traduce muy bien con nuestra palabra «salmo». A algunos de estos salmos se les llama también «canciones» y el mismo término, cuando va solo, sirve de introducción a cada pieza de la colección «Canciones de las subidas», Sal 120-134. Otras designaciones resultan más raras y, en ocasiones, de difícil interpretación.

Géneros literarios

Mejor clasificación se obtiene con el estudio de las formas literarias, y, desde

este punto de vista estilístico, se distinguen tres grandes géneros: los himnos, las súplicas y las acciones de gracias. No se trata de una división exhaustiva, porque existen formas secundarias, irregulares o mixtas, y no siempre corresponde a un agrupamiento de los salmos que se pudieran hacer según sus temas o sus intenciones.

1. Los himnos. Son los Sal 8, 19, 29, 33, 46-48, 76, 84, 87, 93, 96-100, 103-106, 113, 114, 117, 122, 135, 136, 145-150. Su composición es bastante uniforme. Todos comienzan con una exhortación a la alabanza divina. El cuerpo del himno detalla los motivos de esta alabanza, los prodigios realizados por Dios en la naturaleza, especialmente su obra creadora, y en la historia, particularmente la salvación concedida a su pueblo. La conclusión repite la fórmula de introducción o expresa una oración.

En este conjunto podemos distinguir, según su tema, dos grupos de salmos. Los Cánticos de Sión. Sal 46, 48, 76, 87, ensalzan, con una nota teñida de escatología, a la ciudad santa, morada del Altísimo y meta de las peregrinaciones, cf. Sal 84 y 122. Los Salmos del Reino de Dios, en especial Sal 47, 93, 96-98, celebran, en un estilo que recuerda a los profetas, el reino universal de Yahveh. Se ha tratado de relacionarlos con una fiesta de la entronización de Yahveh, que suponen se celebraba anualmente en Israel, como se hacía en Babilonia con Marduk, debido a que estos salmos emplean el vocabulario y las imágenes de la subida de los reyes humanos a su trono. Pero la existencia de tal fiesta en Israel es hipótesis poco segura.

2. Las súplicas, o salmos de sufrimiento, o lamentaciones. A diferencia de los himnos, las súplicas no cantan las glorias de Dios, sino que se dirigen a él. Generalmente comienzan con una invocación, a la que acompaña una petición de ayuda, una oración o una expresión de confianza. En el cuerpo del salmo se intenta conmover a Dios pintando la triste situación de los que suplican, con metáforas que son tópicos y que rara vez permiten determinar las circunstancias históricas o concretas de la oración: se habla de

aguas del abismo, de asechanzas de la muerte o del seol, de enemigos o de bestias (perros, leones, toros) que amenazan o desgarran, de huesos que se secan o se quiebran, del corazón que palpita y se estremece. Hay protestas de inocencia, Sal 7, 17 26, y confesiones de pecados como el Miserere, Sal 51, y otros salmos de penitencia. Se le recuerdan a Dios sus antiguos beneficios o se le reprocha porque parece olvidado o ausente, por ejemplo, Sal 9-10, 22, 44. Pero también se afirma la confianza que se tiene en él, Sal 3, 5, 42-43, 55-57, 63, 130, etc., y, en ocasiones, el salmo de petición no es más que una larga invocación de confianza, Sal 4, 11, 16, 23, 62, 91, 121, 125, 131. La súplica concluye a menudo, y en forma a veces abrupta, con la certeza de que la oración es atendida y con una acción de gracias, por ejemplo, los Sal 6, 22, 69, 140.

Estas súplicas pueden ser colectivas o individuales.

a) Súplicas colectivas, así, Sal 12, 44, 60, 74, 79, 80, 83, 85, 106, 123, 129, 137. Su ocasión puede ser un desastre nacional, derrota o destrucción, o una necesidad común; en estos casos, se pide la salvación y la restauración del pueblo. Los Sal 74 y 137, por lo menos, como asimismo la colección de Lamentaciones atribuidas a Jeremías, reflejan las consecuencias de la ruina de Jerusalén del año 587; el Sal 85 expresa los sentimientos de los repatriados. El Sal 106 es una confesión general de los pecados de la nación.

b) Súplicas individuales, así, Sal 3, 5-7, 13, 17, 22, 25, 26, 28, 31, 35, 38, 42-43, 51, 54-57, 59, 63, 64, 69-71, 77, 86, 102, 120, 130, 140-143. Estas plegarias son particularmente numerosas y el contenido de las mismas es muy variado: además de los peligros de muerte, las persecuciones, el destierro y la vejez, los males cuya liberación piden son, en especial, la enfermedad, la calumnia y el pecado. No quedan suficientemente definidos los enemigos, «los agentes de mal», aquellos de quienes se quejan o contra los cuales se enojan. No son, en todo caso, como algunos han creído, los echadores de suertes cuyos maleficios se trataría de combatir con estos salmos. No son tales poemas, como se afirmaba en otro tiempo, la expresión en singular del «yo» colectivo. Ni siquiera es posible, como recientemente se ha propuesto, poner todos ellos en boca de un rey que hablara en nombre de su pueblo. Esas oraciones son, por una parte, demasiado in-

dividuales por el tono y, por otra, demasiado desprovistas de alusiones a la persona y a la condición regias para que tales teorías sean probables. Es verdad, sin duda, que algunas de ellas han sido adaptadas y utilizadas como lamentaciones nacionales, así, Sal 22, 28, 59, 69, 71, 102; verdad, asimismo, que hay salmos reales, de los que volveremos a hablar; verdad, finalmente, que esas oraciones llegaron a entrar en su totalidad en el uso común (esto es lo que significa su inclusión en el Salterio), pero no es menos verdad que fueron compuestas por tal o cual individuo, en una necesidad particular. Son gritos del alma y expresiones de una fe personal. Porque no son nunca puras lamentaciones, son confiadas súplicas a Dios en la tribulación.

3. Las acciones de gracias. Ya se ha visto que las súplicas podían concluir con un agradecimiento a Dios que escucha la oración. Este agradecimiento puede convertirse en lo esencial del poema en los salmos de acción de gracias, que no son muy numerosos, así, Sal 18, 21, 30, 33, 34, 40, 65-68, 92, 116, 118, 124, 129, 138, 144. Rara vez son colectivos. El pueblo da en ellos las gracias por la liberación de un peligro, por la abundancia de las cosechas, por los beneficios concedidos al rey. Más a menudo son individuales: los particulares, tras evocar los males padecidos y la oración atendida, expresan su agradecimiento y exhortan a los fieles a alabar a Dios con ellos. Esta última parte sirve frecuentemente de ocasión para introducir temas didácticos. La estructura literaria de los salmos de acción de gracias es afín a la de los himnos.

4. Géneros irregulares y géneros mixtos. La frontera entre los géneros anteriormente descritos es imprecisa y éstos frecuentemente aparecen mezclados. Hay, por ejemplo, lamentaciones que siguen a una oración confiada, Sal 27, 31, o que preceden a un canto de acción de gracias, Sal 28, 57. El Sal 89 comienza con un himno, prosigue con un oráculo y termina con una lamentación. El largo Sal 119 es un himno a la Ley, pero es también una lamentación individual y expone una doctrina de Sabiduría. Esto se debe a que son muchos los elementos, extraños en sí mismos a la lírica, que se han introducido en el Salterio. Acabamos de aludir a los temas de Sabiduría, y más arriba dijimos que se los encuentra en algunos salmos de acción de gracias.

Ocupan a veces tanta extensión, que se suele hablar, con bastante impropiedad, de Salmos didácticos. En realidad, los Sal 1, 112 y 127 son meras composiciones sapienciales. Pero algunos otros conservan ciertas características de los géneros líricos: el Sal 25 entronca con las lamentaciones, los Sal 32, 37, 73, con las acciones de gracias, etc.

Otros salmos han recogido oráculos o no son más que oráculos amplificadas, así, Sal 2, 50, 75, 81, 82, 85, 95, 110. Han sido interpretados recientemente como verdaderos oráculos emitidos por sacerdotes o profetas durante las ceremonias del Templo. Otra opinión insiste en no ver en ellos más que el empleo del estilo profético, sin conexión real con el culto. Cuestión debatida. Pero hay que reconocer, por una parte, que las relaciones entre el Salterio y la literatura profética no sólo se dan en los oráculos, sino que se extienden a otros muchos temas, como las teofanías, las imágenes de la copa, del fuego, del crisol, etc., y que, por otra parte, hay vínculos innegables que hacen que el Salterio dependa del culto del Templo; volveremos sobre esto.

Salmos reales

Hay cierto número de cantos «reales» entreverados en el Salterio y que pertenecen a diversos géneros literarios. Hay oráculos en favor del rey, Sal 2 y 110, oraciones por el rey, Sal 20, 61, 72, una acción de gracias por el rey, Sal 21, oraciones del rey, Sal 18, 28, 63, 101, un canto real de procesión, Sal 132, un himno real, Sal 144, incluso un epitalmio para una boda de príncipes, Sal 45. Se trata de poemas antiguos, que datan de la época monárquica y reflejan el lenguaje y el ceremonial de la corte. Aludían sin duda a un rey de su época y los Sal 2, 72, 110 pudieron ser salmos de entronización. Se dice del rey que es hijo adoptivo de Dios, que su reino no tendrá fin, que su poder se extenderá hasta los confines de la tierra; hará que triunfen la paz y la justicia, será el salvador de su pueblo. Estas expresiones pueden parecer extravagantes, pero no exceden a lo que los pueblos vecinos decían de su soberano y de lo que Israel esperaba del suyo.

Pero, en Israel, el rey recibe la unción, que le convierte en vasallo de Yahveh y lugarteniente suyo en la tierra. Es el Ungido de Yahveh, en hebreo el «Mesías», y esta relación religiosa establecida con Dios particulariza la concepción israelita y la diferencia de las de Egipto o Meso-

potamia, a pesar del empleo de una fraseología común. El «mesianismo real», que aparece con la profecía de Natán, 2 S 7, se expresa en los comentarios que de él ofrecen los Sal 89 y 132 y especialmente los Sal 2, 72, 110. Mantenían en el pueblo la esperanza en las promesas hechas a la dinastía de David. Si por mesianismo se entiende la espera de un rey futuro, de un último rey que traerá la salvación definitiva y que establecerá el reino de Dios en la tierra, ninguno de estos salmos es propiamente «mesianico». Pero algunos de estos antiguos cantos reales, que siguieron utilizándose después de la caída de la monarquía y fueron incorporados al Salterio, posiblemente con retoques y adiciones, alimentaron la esperanza de un Mesías individual, descendiente de David. Esta esperanza seguía viva entre los judíos en vísperas del comienzo de nuestra era y los cristianos vieron su realización en Cristo (Cristo en griego, como Mesías en hebreo, significa Ungido). El Sal 110 será el texto del Salterio que más a menudo se citará en el Nuevo Testamento. El mismo canto nupcial del Sal 45 terminó por expresar la unión del Mesías con el nuevo Israel, en la línea de las alegorías matrimoniales de los profetas, y Hb 1 8 lo aplica a Cristo. En la misma perspectiva, el Nuevo Testamento y la tradición cristiana aplican a Cristo otros salmos que no eran salmos reales, pero que expresaban por anticipado el estado y los sentimientos del Mesías, el Justo por excelencia, por ejemplo, los Sal 16 y 22, y algunos pasajes de numerosos salmos, en particular de los Sal 8, 35, 40, 41, 68, 69, 97, 102, 118, 119. Asimismo, los salmos del reino de Yahveh han sido relacionados con el reino de Cristo. Y aun cuando estas aplicaciones sobrepasan el sentido literal, son legítimas, porque todas las esperanzas que animan el Salterio sólo se realizan plenamente con la venida del Hijo de Dios al mundo.

Los Salmos y el culto

El Salterio es la colección de cantos religiosos de Israel. Sabemos, por otra parte, que entre el personal del Templo figuraban los cantores y, si bien éstos no son mencionados explícitamente hasta después del Destierro, es cierto que existieron desde el principio. Las fiestas de Yahveh se celebraban con danzas y coros, cf. Jc 21 19-21; 2 S 6 5, 16. Según Am 5 23, los sacrificios se acompañaban con cánticos y, puesto que el palacio real

tenía sus cantores en tiempo de David, 2 S 19:26, y de Ezequías, según los Anales de Senaquerib, el Templo de Salomón debió tener los suyos, como todos los grandes santuarios orientales. De hecho, hay salmos que se atribuyen a Asaf, a los hijos de Coré, a Hemán y a Etán (o Yedutún), todos ellos cantores del Templo preexílico según las Crónicas. La tradición que atribuye a David muchos de los Salmos hace también remontarse a él la organización del culto, incluso los cantores, 1 Cro 25, y se une a los viejos textos que le presentan danzando y cantando ante Yahveh, 2 S 6:5, 16.

Muchos de los salmos llevan indicaciones musicales o litúrgicas. Algunos se remiten, en su texto, a un rito que se realiza simultáneamente, Sal 20, 26, 27, 66, 81, 107, 116, 134, 135. Es evidente que éstos y otros salmos, 48, 65, 95, 96, 118, se recitaban en el recinto del Templo. Las «Canciones de las Subidas», Sal 120-134, como el Sal 84, eran cantos de peregrinación al santuario. Estos ejemplos, elegidos entre los más claros, bastan para demostrar que muchos salmos, e incluso salmos individuales, fueron compuestos para el servicio del Templo. Otros, si bien no tuvieron al principio tal destino, fueron al menos adaptados al mismo mediante la adición de bendiciones, por ejemplo, Sal 125, 128, 129.

Son, pues, innegables tanto la relación de los salmos con el culto como el carácter litúrgico del Salterio tomado en conjunto. Pero, en general, carecemos de datos para concretar la ceremonia o la fiesta en el curso de las cuales se utilizaba un salmo determinado. El título hebreo del Sal 92 lo destina al día del sábado; los títulos griegos de los Sal 24, 48, 93, 94 los distribuyen en otros días de la semana. El Sal 30 se utilizaba en la fiesta de la Dedicación, según el hebreo, y el Sal 29 se cantaba en la fiesta de las Tiendas, según el griego. Quizá no sean primitivas estas indicaciones, pero al igual que las detalladas asignaciones que se hicieron en la época judía, testifican que el Salterio fue el Cantoral del Templo y de la Sinagoga, antes de convertirse en el de la Iglesia cristiana.

Autores y fechas

Los títulos atribuyen 73 salmos a David, 12 a Asaf, 11 a los hijos de Coré y salmos aislados a Hemán, Etán (o Yedutún), Moisés y Salomón; 35 salmos quedan sin atribución. Los títulos de la versión griega no coinciden siempre con el

hebreo y atribuyen 82 salmos a David. La versión siríaca es aún más diferente.

Estos títulos quizá no pretendían designar a los autores de los salmos. La fórmula hebrea solamente establece una cierta relación del salmo con el personaje nombrado, sea por razón de la conveniencia del tema, sea porque este salmo pertenecía a una colección puesta bajo su nombre. Los «salmos de los hijos de Coré» pertenecían al repertorio de esta familia de cantores, así como los numerosos «del maestro de coro», Sal 4, 5, 6, 8, etc., eran piezas que ejecutaba la capilla del Templo. Había asimismo una colección de Asaf y otra davídica. Pero bien pronto se llegó a ver, en esas etiquetas de procedencia, indicaciones de autor, y algunos salmos «de David» recibieron un subtítulo que precisaba la circunstancia de la vida del rey en la que se compuso el poema, Sal 3, 7, 18, 34, 51, 52, 54, etc. Finalmente, la tradición ha visto en David no sólo al autor de todos los salmos que llevan su nombre, sino de todo el Salterio.

Estas exageradas interpretaciones no deben llevarnos a desechar el testimonio, antiguo e importante, que ofrecen los títulos de los salmos. Es razonable admitir que las colecciones de Asaf y de los hijos de Coré fueran compuestas por cantores del Templo. De forma parecida, la colección davídica debe vincularse de algún modo al gran rey. Teniendo en cuenta lo que los libros históricos refieren de su genio musical, 1 S 16:16-18; cf. Am 6:5, y poético, 2 S 1:19-27; 3:33-34, de su gusto por el culto, 2 S 6:5, 15-16, se ha de reconocer que en el Salterio ha de haber piezas que tienen a David por autor. De hecho, el Sal 18 reproduce, en una versión distinta, un poema atribuido a David por 2 S 22. Sin duda, no todos los Salmos de la colección davídica le pertenecen; pero esa colección no ha podido formarse más que a partir de un núcleo auténtico. Sólo que es difícil precisar más. Hemos visto que los títulos dados por el hebreo no eran argumento definitivo, y los escritores del Nuevo Testamento, al citar tal o cual salmo bajo el nombre de David, se atienen a la opinión de su tiempo. Con todo, no debemos rechazar esos testimonios sin razones serias, y siempre deberemos reservar a David, «el suave salmista de Israel», 2 S 23:1, un papel esencial en los orígenes de la lírica religiosa del pueblo elegido.

El impulso dado por él continuó después, y el Salterio resume varios siglos de

actividad poética. La crítica, que había retrasado hasta la vuelta del Destierro, y a veces hasta muy tarde, todos los Salmos, adopta ahora puntos de vista más prudentes. Un número bastante grande de salmos se remontaría a la época monárquica, especialmente los salmos «reales», pero su contenido es demasiado general para que sea posible hacer algo más que hipótesis acerca de su fecha. Por el contrario, los salmos del Reino de Yahveh, cargados de reminiscencias de otros salmos y de la segunda parte de Isaías, fueron compuestos durante el Destierro; y también, evidentemente, los salmos que, como el 137, hablan de la ruina de Jerusalén y de la deportación. El Sal 126 canta la Vuelta. El período que siguió parece haber sido fecundo en composiciones salmíacas: es el momento en que el culto tiene su expansión en el Templo restaurado, en que los cantores ganan en dignidad y son equiparados a los levitas, en que igualmente los sabios adoptan el género salmíaco para difundir sus enseñanzas, como lo hará Ben Sirá. ¿Habrá de bajar hasta una época posterior a la persa y reconocer salmos macabeos? El problema se plantea especialmente para los Sal 44, 74, 79, 83, pero los argumentos propuestos no bastan para dar como probable una fecha tan tardía.

Formación del Salterio

El Salterio que poseemos es el término de esta larga actividad. Existieron en un principio colecciones parciales. El Sal 72 (que el título atribuye, por lo demás, a Salomón) concluye con la nota: «Fin de las oraciones de David», aun cuando haya delante del mismo salmo no davídicos, y otros, davídicos, detrás de él. Hay en realidad dos grupos davídicos, los Sal 3-41 y 51-72, atribuidos individualmente a David, excepto el último (Salomón) y tres salmos anónimos. Otras colecciones análogas debieron existir al principio separadamente: el salterio de Asaf, Sal 50 y 73-83, el de los hijos de Coré, Sal 42-49 y 84, 85, 87, 88, el de las Subidas, Sal 120-134, el del Hal-lel, Sal 105-107, 111-118; 135, 136, 146-150. La coexistencia de varias colecciones se demuestra por los salmos que se repiten con algunas variantes, por ejemplo, Sal 14 y 53; 40 14-18 y 70; 57 8-12 más 60 7-14 y 108.

La labor de los coleccionistas se refleja también en el uso de los nombres divinos: «Yahveh» se emplea casi exclusivamente en los Sal 1-41 (primer grupo davídico),

«Elohim» le sustituye en los Sal 42-89 (que abarcan el segundo grupo davídico, una parte de los salmos de los hijos de Coré y el salterio de Asaf), y todo el resto, 90-150 es «yahvista», con excepción del Sal 108, que combina los dos salmos «elohistas» 57 y 60. Este segundo conjunto «yahvista», en el que muchos de los salmos son anónimos, en el que abundan las repeticiones y los préstamos, parece ser el más reciente del Salterio, lo cual no prejuzga la fecha de cada salmo en particular.

Finalmente, el Salterio se dividió, sin duda a imitación del Pentateuco, en cinco libros que fueron separados por breves doxologías: 41 14; 72 18-20; 89 52; 106 48. El Sal 150 sirve de larga doxología final, mientras que el Sal 1 es una especie de prólogo puesto al conjunto.

Esta forma canónica del Salterio sólo muy tarde se impuso de forma definitiva y tuvo competidores. El Salterio griego cuenta con 151 salmos, la antigua versión siríaca, con 155. Los descubrimientos del mar Muerto han restituido el original hebreo del Sal 151 del griego, en realidad dos salmos combinados, y los dos últimos salmos siríacos, y han dado a conocer tres nuevas composiciones poéticas, incluidas en manuscritos del Salterio, en el que, por lo demás, los Salmos no vienen siempre en el orden canónico. Así pues, el Salterio siguió siendo una colección abierta hasta los comienzos de nuestra era, al menos en algunos ambientes.

Valor espiritual

Es tan evidente la riqueza religiosa de los salmos que no son necesarias muchas palabras. Ellos fueron la oración del Antiguo Testamento, en la que el mismo Dios inspiró los sentimientos que sus hijos deben albergar con respecto a él y las palabras de que deben servirse al dirigirse a él. Los recitaron Nuestro Señor y la Virgen, los Apóstoles y los primeros mártires. La Iglesia cristiana ha hecho de ellos, sin cambiarlos, su oración oficial. Sin cambios, esos gritos de alabanza, de súplica o de acción de gracias, arrancados a los salmistas en las circunstancias de su época y de su experiencia personal, tienen un eco universal, porque expresan la actitud que todo hombre debe adoptar ante Dios. Sin cambios en las palabras, pero con un enriquecimiento considerable del sentido: en la Nueva Alianza, el fiel alaba y agradece a Dios que le ha revelado el secreto de su vida íntima, que le ha rescatado con la sangre de su Hijo,

INTRODUCCIÓN A LOS SALMOS

que le ha infundido su Espíritu y, en la recitación litúrgica, cada salmo concluye con la doxología trinitaria del Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Las viejas súplicas se hacen más ardientes una vez que la Cena, la Cruz y la Resurrección han enseñado al hombre el

amor infinito de Dios, la universalidad y la gravedad del pecado, la gloria prometida a los justos. Las esperanzas cantadas por los salmistas se realizan; el Mesías ha venido y reina, y todas las naciones son llamadas para que le alaben.

LOS SALMOS

SALMO 1*

Los dos caminos.

¹¡Dichoso el hombre que no sigue el consejo de los impíos, ni en la senda de los pecadores se detiene, ni en el banco de los burlones se sienta, mas se complace en la ley de Yahveh, su ley susurra* día y noche!

³Es como un árbol plantado junto a corrientes de agua, que da a su tiempo el fruto, y jamás se amustia su follaje; todo lo que hace sale bien.

⁴¡No así los impíos, no así*! Que ellos son como paja que se lleva el viento.

⁵Por eso, no resistirán en el Juicio* los impíos, ni los pecadores en la comunidad de los justos.

⁶Porque Yahveh conoce el camino de los justos, pero el camino de los impíos se pierde.

SALMO 2

El drama mesiánico*.

¹¿Por qué se agitan las naciones, y los pueblos masculian planes vanos?

²Se yerguen los reyes de la tierra, los caudillos conspiran aliados contra Yahveh y contra su Ungido:

³«¡Rompamos sus coyundas, sacudámonos su yugo!»

⁴El que se sienta en los cielos se sonríe, Yahveh se burla de ellos.

⁵Luego en su cólera les habla, en su furor los aterra:

⁶«Ya tengo yo consagrado a mi rey en Sión mi monte santo*.»

⁷Voy a anunciar el decreto de Yahveh*:

Jr 21 8
Dt 30 15-20
Pr 4 18-19
Mt 7 13.
14

Jos 1 8
Sal 119
Jr 17 8
Ez 47 12

Jb 21 18
Sal 35 5

Sal 112 10

Sal 110

Heb 4
25-28

Ap 19 19
Sal 83 6

Sal 149 8

Is 40 15-17,
22-24
Sal 59 9

1 Los Sal 1 y 2 son como el prólogo del Salmario, cuya doctrina moral e ideas mesiánicas resumen. El Sal 1, contraponiendo los «dos caminos», ensalza la Ley, dada a los hombres para su felicidad. Cf. Sal 19 8-15 y 119.

1.2 Esta recitación en voz baja es una meditación, cf. Sal 63 7; 77 13; 143 5, que se contraponen al clamor de la oración en la prueba, cf. Sal 3 5; 5 3; etc.

1.4 «no así» (2.º) griego; omitido por hebr.

1.5 El juicio escatológico, según el texto masorético; un juicio cualquiera de Dios en esta vida, según el griego.

2 La tradición judía y cristiana considera mesiánico este salmo, por la misma razón que el salmo 110, del que pudiera depender. Sus perspectivas son mesiánicas y escatológicas.

2.6 El «monte de Dios» lo fue primero el Sinaí, Ex 3 1; 18 5, donde Moisés se había encontrado

con Dios y había recibido de él la Ley, Ex 24 12-18; Dt 33 2; cf. 1 R 19 8. Una vez que Salomón construyó el Templo en la colina de Sión, 2 S 5 9 +, ésta vino a ser el único monte en el que Dios moraba, a donde el hombre «subía» para oírle y adorarle, cf. Dt 12 2-3 +, y dio su nombre a toda la ciudad de Jerusalén, ciudad del rey mesiánico donde se reunirán los pueblos, Sal 48 1 +; 2 1-3; 11 9; 24 23; 56 7; Jl 3 5; Za 14 16-19; cf. Hb 12 22; Ap 14 1; 21 1 +.

2.7 Después de los rebeldes, v. 3, después de Yahveh, v. 6, toma la palabra el Mesías. Dios, consagrándole rey de Israel, v. 6, le ha declarado «su hijo», según una fórmula familiar al antiguo Oriente, pero que, recogida ya por la promesa mesiánica de 2 S 7, recibirá un sentido más profundo; el v. 7 será aplicado por Hb 1 5, y luego por la tradición y la liturgia, a la generación eterna del Verbo.

Sal 89 24+
Lc 3 22
Hch 13 33+
Hb 1 5:
5 5
Gn 12 7+
Is 49 6
Dn 7 14
Sal 110 5-6
Ap 19 15:
2 26-27
Sb 6 1s

-Sal 34 9
Pr 16 20

El me ha dicho: «Tú eres mi hijo;
yo te he engendrado hoy.
8 Pídemelo, y te daré en herencia las naciones,
en propiedad los confines de la tierra.
9 Con cetro de hierro, los quebrantarás,
los quebrarás como vaso de alfarero*».
10 Y ahora, reyes, comprended,
corregíos, jueces de la tierra.
11 Servid a Yahveh con temor,
12 con temblor besad sus pies*;
no se irrite y perezcaís en el camino,
pues su cólera se inflama de repente.
¡Venturosos los que a él se acogen!

SALMO 3

Clamor matinal del justo perseguido.

2 S 15 13s ¹Salmo. De David. Cuando huta de su hijo Absalón.

2 Yahveh, ¡cuán numerosos son mis adversarios,
cuántos los que se alzan contra mí!
3 ¡Cuántos los que dicen de mi vida:
«No hay salvación para él en Dios!»
4 Mas tú, Yahveh, escudo que me ciñes,
mi gloria, el que realza mi cabeza.
5 A voz en grito clamo hacia Yahveh,
y él me responde desde su santo monte.
6 Yo me acuesto y me duermo,
me despierto, pues Yahveh me sostiene*.
7 No temo a esas gentes que a millares
se apostan en torno contra mí.
8 ¡Levántate, Yahveh!
¡Dios mío, sálvame!
Tú hieres en la mejilla a todos mis enemigos,
los dientes de los impíos tú los rompes.
9 De Yahveh la salvación.
Tu bendición sobre tu pueblo.

Pausa.

Pausa.

Pausa.

SALMO 4

Oración vespertina*.

¹Del maestro de coro. Para instrumentos de cuerda. Salmo. De David.

2 Cuando clamo, respóndeme, oh Dios mi justiciero,
en la angustia tú me abres salida;
tenme piedad, escucha mi oración.
3 Vosotros, hombres, ¿hasta cuándo seréis torpes de corazón*,
amando vanidad, rebuscando mentira?

Pausa.

29 Al Rey-Mestas se le representa aquí en su papel guerrero tradicional.
2 12 «besad sus pies» *naššeqū beraglayw* conj.: «y estremeceos: besad al hijo» o «... besad lo que es puro» (el Rollo de la Ley) *wegllā naššeqū bar* hebr., y también griego y Targ., cf. Sal 19 9. El hebr. ha querido eliminar sin duda el antropomorfismo.

3 6 Los Padres aplican este pasaje a Cristo muerto y resucitado.

4 Salmo de confianza y de gratitud para con Dios, de quien únicamente procede la felicidad. Los vv. 5 y 9 hacen de él una oración de la tarde.

4 3 «torpes de corazón» griego: «mi gloria es ultrajada» hebr. (mal cortado).

4 ¡Sabad que Yahveh mima a su amigo,
Yahveh escucha cuando yo le invoco.

5 Temblad, y no pequéis;
hablad con vuestro corazón en el lecho ¡y silencio*!
6 Ofreced sacrificios de justicia y confiad en Yahveh.

7 Muchos dicen: «¿Quién nos hará ver la dicha?»
¡Alza sobre nosotros la luz de tu rostro*!

Yahveh, *tú has dado a mi corazón más alegría
que cuando abundan ellos de trigo y vino nuevo.

9 En paz, todo a una, yo me acuesto y me duermo,
pues tú solo, Yahveh, me asientas en seguro.

SALMO 5

Oración al despertar.

¹Del maestro de coro. Para flautas. Salmo. De David.

2 Escucha mis palabras, Yahveh,
repara en mi lamento,
3 atiende a la voz de mi clamor,
oh mi Rey y mi Dios.

Porque a ti te suplico. 4 Yahveh:
ya de mañana* oyes mi voz;
de mañana te presento mi súplica*,
y me quedo a la espera.

5 Pues no eres tú un Dios que se complace en la impiedad,
no es huésped tuyo el malo.

6 No, los arrogantes no resisten
delante de tus ojos.

Detestas a todos los agentes de mal,
7 pierdes a los mentirosos;
al hombre sanguinario y fraudulento
le abomina Yahveh.

8 Mas yo, por la abundancia de tu amor,
entro en tu Casa;
en tu santo Templo me prosterno,
lleno de tu temor.

9 Guíame, Yahveh, en tu justicia,
por causa de los que me acechan,
allana tu camino ante mí.

10 Que no hay en su boca lealtad,
en su interior, tan sólo subversión;

4 5 Texto oscuro, sin duda alterado, pero ninguna corrección es satisfactoria. El sentido general es que hay que temer la ofensa hecha a Dios y orar en la calma y el silencio de la adoración.

4 7 Expresión bíblica, frecuente en el Salterio, de la benevolencia de Dios o de los reyes. El «rostro» es el aspecto exterior de una cosa, Sal 104 30; Gn 2 6, etc., o de un hombre, cuyos pensamientos y sentimientos hace visibles. Gn 4 5; 31 2, etc. Puede, pues, designar la personalidad («mi rostro» = yo, Sal 42 6, 12; 43 5, etc.) y su presencia, muy en especial a propósito de Dios cuando se dirige al hombre. Como al hombre le es imposible ver a Dios, Ex 33 20 +; 34 29-35, Dios «no hace brillar la luz de su rostro», cf. Sal 31 17; 44 4; 80 4, etc.

más que en un sentido atenuado. Así hay que entender igualmente los pasajes en que el hombre busca a Dios, Sal 24 6; 27 8 +; Jb 33 25; Am 5 4 +, o le contempla, Sal 11 7 +; 42 3. La trad. del griego y de la Vulg.: «la luz de tu rostro está sellada (o: impresa) en nosotros» se ha de interpretar del alma creada a imagen de Dios y marcada con el sello bautismal, que hace del cristiano un «hijo de la luz», Lc 16 8; Jn 8 12 +; 1 Ts 5 5; Ef 5 8.

5 4 (a) La mañana, momento de los favores divinos, Sal 17 15 +.

5 4 (b) Las traducciones difieren: hago los preparativos, ofrezco mis votos, preparo mi ofrenda.

Pausa.

Ef 4 26

Sal 51 21

Nm 6 25
Pr 16 15
Dn 9 17

Sal 3 6

Sal 86 6

-Sal 84 4

Pr 6 17-19
Mt 7 23
Ap 21 8-Sal 138 2
1 R 8 44, 48
Dn 6 11

Sal 23 3

Is 26 7

2Rm 3 13

sepulcro abierto es su garganta,
melosa muévase su lengua.

Ap 7 15-16

¹¹ Trátalos, oh Dios, como culpables*,
haz que fracasen sus intrigas;
arrójalos por el exceso de sus crímenes,
por rebelarse contra ti.

Sal 69 37;
119 132

¹² Y se alegren los que a ti se acogen,
se alborocen por siempre;
tú los proteges, en ti exultan
los que aman tu nombre.

¹³ Pues tú bendices al justo, Yahveh,
como un gran escudo tu favor le cubre.

SALMO 6

Plegaria en la tribulación*.

¹ Del maestro de coro. Para instrumentos de cuerda. En octava. Salmo. De David.Jr 10 24
=Sal 38 2

² Yahveh, no me corrijas en tu cólera,
en tu furor no me castigues.

Jr 17 14-15

³ Tenme piedad, Yahveh, que estoy sin fuerzas,
sáname, Yahveh, que mis huesos están desmoronados,
⁴ desmoronada totalmente mi alma,
y tú, Yahveh, ¿hasta cuándo?

Is 38 18+
Sal 88 11-13

⁵ Vuélvete, Yahveh, recobra mi alma*,
sálvame, por tu amor.

⁶ Porque, en la muerte, nadie de ti se acuerda;
en el šeol, ¿quién te puede alabar*?

⁷ Estoy extenuado de gemir,
baño mi lecho cada noche,
inundo de lágrimas mi cama;

⁸ mi ojo está corroido por el tedio,
ha envejecido entre opresores*.

⁹ Apartaos de mí todos los malvados,
pues Yahveh ha oído la voz de mis sollozos.

¹⁰ Yahveh ha oído mi súplica,
Yahveh acoge mi oración.

¹¹ Todos mis enemigos, confusos, aterrados,
retrocedan, súbitamente confundidos!

=Sal 119 115
2Mt 7 23

5.14 Llamadas de este género a la venganza divina contra los enemigos de Dios o del fiel se repiten con mucha frecuencia en los Sal., cf., por ejemplo, 10 15; 31 18; 54 7; 68 7s; 59 12s; 69 23-29; 79 12; 83 10-19; 104 35; 109 6-20; 125 5; 137 7-9; 139 19 22; 140 10-12. En el régimen de retribución temporal, como era todavía el de la antigua Alianza, traducen una exigencia de justicia que los méritos de la experiencia inmediata y los progresos de la Revelación irán afinando, confrontándola con el misterio de la justicia trascendente de Dios (cf. Job) hasta que el NT la invite a superarse con la caridad, Mt 5 43-48. Purificados de este modo del resentimiento personal, los Salmos de venganza son, para la Iglesia, y también para el cristiano, la expresión de esa misma exigencia de justicia frente a las potencias del mal siempre activas en el mundo.

6 Es el primero de los siete «Salmos penitenciales» (32, 38, 51, 102, 130, 143). Un enfermo implora a su Dios.

6.5 La palabra hebrea *nefés*, cf. Gn 2 7, designa el soplo vital (y por extensión, la garganta), que se

halla en el principio de la vida y se retira en la muerte. Con frecuencia, esta palabra designa al hombre, o al animal, en cuanto individuo animado. Gn 12 1; 14 21; Ex 1 5; 12 4, etc., o en las diferentes funciones de su vida corporal o afectiva, siempre relacionadas entre sí, cf. Gn 2 21+. La expresión «mi alma» equivale a menudo al pronombre reflexivo «yo mismo», cf. Sal 3 3; 44 26; 124 7; Gn 12 13; Ex 4 19; 1 S 1 26; 18 1-3, etc., expresado también por «mi vida», «mi rostro», «mi gloria». Estos diversos sentidos del «alma» seguirán vivos en el NT (*psijé*), cf. Mt 2 20; 10 28; 16 25-26; 1 Co 4 16+; 15 44+.

6.6 En el šeol, cf. Nm 16 33+, los muertos llevan una vida reducida y silenciosa, sin mantener ya relaciones con Dios, Is 38 18; Sal 30 10; 88 6, 11-13.

6.8 —Los «opresores» ven en las pruebas del enfermo el castigo de alguna falta oculta (cf. los amigos de Job). Tema más desarrollado en otros pasajes (Sal 31; 35; 38; 69).

SALMO 7

Oración del justo perseguido*.

¹ Lamentación. De David. La que cantó a Yahveh a propósito del benjaminita Kuš*.

² Yahveh, Dios mío, a ti me acojo,
sálvame de todos mis perseguidores, líbrame;

³ ¡que no arrebatase como un león mi vida
el que desgarró, sin que nadie libre!

⁴ Yahveh, Dios mío, si algo de esto hice,
si hay en mis manos injusticia,

⁵ si a mi bienhechor con mal he respondido
si he perdonado al opresor injusto*,

⁶ ¡que el enemigo me* persiga y me alcance,
estrelle mi vida contra el suelo,

y tire mis entrañas* por el polvo!

Sal 6 5+

Pausa.

*

⁷ Levántate, Yahveh, en tu cólera,
surge contra los arrebatos de mis opresores,
despierta ya, Dios mío*,
tú que el juicio convocas.

⁸ Que te rodee la asamblea de las naciones,
y tú en lo alto vuélvete hacia ella.

⁹ (Yahveh, juez de los pueblos.)

Sal 6 5

Júzgame, Yahveh, conforme a mi justicia
y según mi inocencia*.

¹⁰ Haz que cese la maldad de los impíos,
y afianza al justo,
tú que escrutas corazones y entrañas,
oh Dios justo.

Jr 11 20
Sb 1 6+

¹¹ Dios, el escudo que me cubre,
el salvador de los de recto corazón;

¹² Dios, el juez justo,
tardo a la cólera*,

pero Dios amenazante en todo tiempo
¹³ para el que no se vuelve.

Ex 34 6-7+

*

Afile su espada el enemigo*,
tense su arco y lo apareje;

¹⁴ para sí solo prepara armas de muerte,
hace tizones de sus flechas;

¹⁵ vedle en su preñez de iniquidad,
malicia concibió, fracaso pare.

Is 50 11
Is 59 4
Jb 15 35

7 Aquí se fusionan dos protestas de inocencia. La primera vv. 1-6, 13^o-17, de estilo sapiencial, exige la estricta aplicación del talión; la segunda, 7-13^o, inspirada en Jeremías, conjura al Juez celeste a que intervenga. El v. 18 es una conclusión litúrgica.

7.1 Las versiones traen «kusita», cf. 2 S 18 21; es el mensajero que anunció a David la muerte de Absalón. Pero el epíteto «benjaminita» sugiere más bien un enemigo de David.

7.5 El principio del talión, cf. Ex 21 25+, quería que se devolviera bien por bien y mal por mal. No hay por qué atenuar el texto como las versiones que traducen: «devolver el mal al que me lo hacía», o entender (según el arameo): «despojado

(a mi opresor)». No hemos llegado aún a la moral evangélica, Mt 5 38s.

7.6 (a) «me», lit. «mi alma», cf. 6.5+.

7.6 (b) Lit. «mi gloria», pero la palabra designa igualmente el hígado, órgano de los pensamientos y sentimientos para los semitas. Este término puede designar también al alma. El «polvo» es el del sepulcro.

7.7 «Dios mío» (*elti*) griego; «hacia mí» (*elayi*) hebr.

7.9 El texto añade: «que hay en mí».

7.12 «tardo a la cólera» griego; omitido por hebr.

7.13 Palabra suplida por el sentido, ya que este distico es continuación normal del v. 6.

Sal 9 16; 35 8
Pr 26 27
Jb 4 8
Si 27 25-27

¹⁶Cavó una fosa, recavó bien hondo,
mas cae en el hoyo que él abrió;
¹⁷revierte su obra en su cabeza,
su violencia en su cerviz recae.

*

¹⁸Doy gracias a Yahveh por su justicia,
salmodio al nombre de Yahveh, el Altísimo*.

SALMO 8

Poder del nombre divino.

Sal 19 2-7
Sal 104

¹Del maestro de coro. Según la... de Gat*. Salmo. De David.

²¡Oh Yahveh, Señor nuestro,
qué glorioso tu nombre* por toda la tierra!
Tú que exaltaste* tu majestad sobre los cielos,
³en boca de los niños, los que aún maman*,
dispones baluarte* frente a tus adversarios,
para acabar con enemigos y rebeldes.
⁴Al ver tu cielo, hechura de tus dedos,
la luna y las estrellas, que fijaste tú,
⁵¿qué es el hombre para que de él te acuerdes,
el hijo de Adán para que de él te cuides?
⁶Apenas inferior a un dios* le hiciste,
coronándole de gloria y de esplendor;
⁷le hiciste señor de las obras de tus manos,
todo fue puesto por ti bajo sus pies:
⁸ovejas y bueyes, todos juntos,
y aun las bestias del campo,
⁹y las aves del cielo, y los peces del mar,
que surcan las sendas de las aguas.
¹⁰¡Oh Yahveh, Señor nuestro,
qué glorioso tu nombre por toda la tierra!

^ Mt 21 16
Sb 10 20-21
Mt 11 25p

=Sal 144 3
Jb 7 17-18
^ Hb 2 6-9

Gn 1 26
Si 17 1-4
Sb 2 23
^ 1 Co 15 27
^ Ef 1 22

SALMO 9-10

Dios humilla a los impíos y salva a los humildes*.

¹Del maestro de coro. Para oboes y arpa*. Salmo. De David.

=Sal 138 1 Álef.

²Te doy gracias, Yahveh, de todo corazón,
cantaré todas tus maravillas;

7 18 —El verbo hebreo *zamar*, griego *psallein*, que traducimos siempre por «salmodiar», significa propiamente tocar un instrumento (de cuerda) o cantar con acompañamiento musical.

8 1 Quizá el arpa, o alguna melodía de origen filisteo.

8 2 (a) El nombre divino permite al creyente, desde que aprende a pronunciarlo, participar de la gloria de Yahveh, cf. v. 6. El hombre, hecho a imagen de Dios, queda así asociado a su soberanía, cf. Sal 20 2; 34 3, 8; Is 63 17. Es, sin duda, este tema el que ha originado la vinculación con el Sal precedente.

8 2 (b) «exaltaste» *tannitaj* conj.: «concede» *tenah* hebr.

8 3 (a) Cristo cita este texto a propósito de los niños que aclamaban su triunfo de Ramos. En la liturgia se utiliza para celebrar el testimonio de los Santos Inocentes, Mt 2 16; 21 16.

8 3 (b) Como en el Sal 18 10, etc.; el nombre divino confunde toda idolatría revelando al Dios único, Yahveh, cf. Ex 3 14.

8 6 El autor piensa en los seres misteriosos que forman la corte de Yahveh, Sal 29 1+, los «ángeles» del griego y de la Vulgata, cf. Sal 45 7+; Tb 5 4+.

9-10 Los Sal 9 y 10 formaban originariamente un solo poema (así en el griego y Vulg.): el portavoz de los «pobres», cf. So 2 3+, describe en un himno e implora en una oración el advenimiento del juicio divino sobre los impíos. El Salmo es «alfabético» (cf. Pr 31 10+), pero varias de las letras no tienen sus correspondientes estrofas en el texto recibido, que se halla en mal estado.

9 1 Sentido dudoso. El hebr. puede traducirse palabra por palabra: «sobre (la melodía de) morir por los hijos».

Bet.

³quiero alegrarme y exultar en ti,
salmodiar a tu nombre, Altísimo.

Guímel.

⁴Mis enemigos retroceden,
flaquean, perecen delante de tu rostro;
⁵pues tú has llevado mi juicio y mi sentencia,
sentándote en el trono cual juez justo*.
⁶Has reprimido a las gentes, has perdido al impío,
has borrado su nombre para siempre jamás;
⁷acabado el enemigo, todo es ruina sin fin,
has suprimido sus ciudades, perdido su recuerdo.

He.

He aquí que* Yahveh se sienta para siempre,
afianza para el juicio su trono;
⁹él juzga al orbe con justicia,
a los pueblos con rectitud sentencia.

Vau.

¹⁰¡Sea Yahveh ciudadela para el oprimido,
ciudadela en los tiempos de angustia!
¹¹Y en ti confían los que saben tu nombre,
pues tú, Yahveh, no abandonas a los que te buscan.

Zain.

¹²Salmodia a Yahveh, que se sienta en Sión,
publicad por los pueblos sus hazañas;
¹³que él pide cuentas de la sangre, y de ellos se acuerda,
no olvida el grito de los desdichados.

Jet.

¹⁴Tenme piedad, Yahveh, ve mi aficción*,
tú que me recobras de las puertas de la muerte,
¹⁵para que yo cuente todas tus alabanzas
a las puertas de la hija de Sión, gozoso de tu salvación.

Tet.

¹⁶Se hundieron los gentiles en la fosa que hicieron,
en la red que ocultaron, su pie quedó prendido.
¹⁷Yahveh se ha dado a conocer, ha hecho justicia,
el impío se ha enredado en la obra de sus manos.

Yod.

¹⁸¡Vuelvan los impíos al *šeol*,
todos los gentiles que de Dios se olvidan!

Kaf.

¹⁹Que no queda olvidado el pobre eternamente,
no se pierda por siempre la esperanza de los desdichados.

²⁰¡Levántate, Yahveh, no triunfe el hombre,
sean juzgados los gentiles delante de tu rostro!

²¹Infunde tú, Yahveh, en ellos el terror,
aprendan los gentiles que no son más que hombres.

Lámed.

10

¹¡Por qué, Yahveh, te quedas lejos,
te escondes en las horas de la angustia?
²Por el orgullo del impío es perseguido el desdichado,
queda preso en la trampa que le ha urdido.

(Mem.)

³Si, el impío se jacta de los antojos de su alma,
el avaro que bendice menosprecia a Yahveh*,

(Nun.)

⁴el impío, insolente, no le busca:
«¡No hay Dios!», es todo lo que piensa*.

9 5 El juicio divino se considera como ya ganado; el «día de Yahveh» lo hará público. Es frecuente en los Sal este tema escatológico.

9 7 «He aquí que» *hinneh* conj.: «ellos y» *hemmah we* hebr.

9 14 El hebr. añade: «a causa de los que me odian».

10 3 El texto de los vv. 3-4 es dudoso, y sin duda está retocado por razones teológicas («bendice» es un eufemismo como en 1 R 21 10, 13 y Jb 1 5, 11; 2 5, 9). Las versiones presentan variantes.

10 4 Negando la acción de la Providencia, el impío viene a negar prácticamente a Dios.

Sal 7 9, 12;
89 15

Gn 19 23

Sal 96 13;
98 9

Is 25 4
=Sal 37 39

Sal 36 11;
87 4

Sal 7 18+

Jb 16 18+

Sb 16 13

Sal 7 16+

Sordina.
Pausa.

Sal 50 22

Pr 23 18

Sal 7 7

Pausa. Sal 10 18

Sal 22
74 1

Sal 10 13
Jb 22 13
Sal 14 1;
36 2
So 1 12

⁵En todo tiempo se afianzan sus caminos,
allá arriba tus juicios muy lejos de él están,
a todos sus rivales da soplos.

⁶Dice en su corazón: «¡Jamás vacilaré!»
porque en desgracia no se ve, ⁷maldice.

De fraude y perfidia está llena su boca,
bajo su lengua sólo maldad e iniquidad;

⁸al acecho se aposta entre las cañas
en los recodos mata al inocente.

Todo ojos, espía al desvalido*,

⁹al acecho escondido como león en su guarida,
al acecho para atrapar al desdichado,
atrapa al desdichado arrastrándole en su red.

¹⁰Espía, se agazapa, se encoge*,
el desvalido cae en su poder;

¹¹dice en su corazón: «Dios se ha olvidado,
tiene tapado el rostro, no ha de ver jamás.»

¹²¡Levántate, Yahveh, alza tu mano, oh Dios*!
¡No te olvides de los desdichados!

¹³¿Por qué el impío menosprecia a Dios,
dice en su corazón: «No vendrás a indagar?»

¹⁴*Lo has visto ya, que la pena y la tristeza
las miras tú para tomarlas en tu mano:
el desvalido se abandona a ti,
tú socorres al huérfano.

¹⁵¡Quiebra el brazo del impío, del malvado;
indaga su impiedad sin dejar rastro!

¹⁶Yahveh es rey por siempre, por los siglos;
los gentiles han sido barridos de su tierra!

¹⁷El deseo de los humildes escuchas tú, Yahveh,
su corazón confortas, alargas tus oídos,
¹⁸para hacer justicia al huérfano, al vejado:
¡cese de dar terror el hombre salido de la tierra!

SALMO 11 (10)

Confianza del justo.

¹Del maestro de coro. De David.

En Yahveh me cobijo;
¿cómo decís a mi alma:
«Huye, pájaro, a tu monte?»

²«He aquí que los impíos tensan su arco,
ajustan a la cuerda su saeta,
para tirar en la sombra a los de recto corazón.

³Si están en ruinas los cimientos, ¿que puede hacer el justo?»

⁴Yahveh en su Templo santo,
Yahveh, su trono está en los cielos;

10 8 «cañas» *jaserim* conj.; cf. Is 35 7; «cercado»
o «aldeas» *jaserim* hebr. —«espía», lit. «(sus ojos)
espían» versiones: «se esconden» hebr.
10 10 «Espía» conj. para restituir la letra caída;
omitido por hebr. —«se agazapa», lit. «se aplasta»
queré, griego; «aplata» ketib.

10 12 Para salvar, Sal 138 7, y para herir, Is 11 15;
Ez 36 7; Mt 5 8.
10 14 El texto de este v. es dudoso.
11 1 El fiel a quien se persigue es comparado con
el pájaro, Sal 55 7; 91 3; 124 7. El monte es el lugar
de refugio, Gn 19 17; Sal 121 1; Ez 7 16; Mt 24 16.

ven sus ojos el mundo*,
sus párpados exploran a los hijos de Adán.

⁵Yahveh explora al justo y al impío;
su alma odia a quien ama la violencia.

⁶¡Llueva sobre los impíos brasas* y azufre,
y un viento abrasador por porción de su copa*!

⁷Que es justo Yahveh y lo justo ama,
los rectos contemplarán su rostro*.

SALMO 12 (11)

Contra el mundo mentiroso*.

¹Del maestro de coro. En octava. Salmo. De David.

²¡Salva, Yahveh, que ya no hay fieles,
se acabaron* los veraces entre los hijos de Adán!

³Falsedad sólo dicen, cada cual a su prójimo,
labios de engaño, lenguaje de corazones dobles.

⁴Arranque Yahveh todo labio tramposo,
la lengua que profiere bravatas,

⁵los que dicen: «La lengua es nuestro fuerte,
nuestros labios por nosotros, ¿quien va a ser amo nuestro?»

⁶Por la opresión de los humildes, por el gemido de los pobres,
ahora me alzo yo, dice Yahveh:
auxilio-traigo a quien por él suspira.

⁷Las palabras de Yahveh son palabras sinceras,
plata pura, de ras de tierra*, siete veces purgada.

⁸Tú, Yahveh, los guardarás,
los librarás de esta ralea para siempre;
⁹de todas partes se irán los impíos,
colmo de vileza* entre los hijos de Adán.

SALMO 13 (12)

Clamor confiado.

¹Del maestro de coro. Salmo. De David.

²¿Hasta cuándo, Yahveh, me olvidarás? ¿Por siempre?

³¿Hasta cuándo me ocultarás tu rostro?

⁴¿Hasta cuándo tendré congojas en mi alma,

11 4 «el mundo» versiones; omitido por hebr.

11 6 (a) «brasas» Simaco; «lazos» hebr.

11 6 (b) Esta metáfora (servía quizá la copa para
echar a suertes) designa el destino, favorable. Sal
16 5; 23 5, o más a menudo adverso, Sal 75 9; Mt
20 22; Ap 14 10; 16 19; la copa de la cólera divina
es tema profético, Is 51 17 +; Jr 25 15; Lm 4 21;
Ez 23 31; Ha 2 16.

11 7 Conj.; la lectura del hebr. «al recto contem-
plará su rostro» procede quizá de un escrúpulo
teológico: el hombre no puede ver a Dios, cf. Ex
33 20 +. Con todo, resulta frecuente en los Sal la
expresión «contemplar el rostro de Dios» en el sen-
tido de estar en su presencia como siervos ante un

señor benévolo (Sal 15 1), cf. Sal 16 11; 17 15; 24
6; 27 8 +; 105 4; Gn 33 10; Jb 33 26; Is 38 11.

12 Oración en estilo profético. A las mentiras
de los hombres se opone la verdad de las palabras
y de las promesas divinas.

12 2 «se acabaron» *sapá* conj.; *passá* hebr. inin-
teligible.

12 7 Lit. «fundida a la entrada de la tierra», es
decir, purgada ya cuando se la encuentra. La pala-
bra de Dios está absolutamente limpia de mentira.

12 9 Trad. dudosa, lit. «como una elevación de
vileza». El Targum parafrasea: «como un piojo que
chupa la sangre de los hombres».

Gn 19 24
Lv 38 22;
10 2
Ap 20 10;
8 5

Mi 7 2
Is 59 15
Jr 9 7
Is 59 3-4
Sal 55 22

Sal 31 19

Is 33 10

Sal 18 31;
19 8
Pr 30 5

Sal 6 4;
77 8s; 89 47;
94 3
Lm 5 20

en mi corazón angustia, día y noche*?
¿Hasta cuándo triunfará sobre mí mi enemigo?

⁴¡Mira, respóndeme, Yahveh, Dios mío!
¡Ilumina mis ojos, no me duerma en la muerte,
⁵no diga mi enemigo: «¡Le he podido!»,
no exulten mis adversarios al verme vacilar!
⁶Que yo en tu amor confío;
en tu salvación mi corazón exulte.

¡A Yahveh cantaré por el bien que me ha hecho
Samodiaré al nombre de Yahveh, el Altísimo*!

Sal 38 17

-Sal 53

SALMO 14 (13)

El hombre sin Dios*.

¹Del maestro de coro. De David.

Dice en su corazón el insensato:
«¡No hay Dios!»
Corrompidos están, de conducta abominable,
no hay quien haga el bien.

²Se asoma Yahveh desde los cielos
hacia los hijos de Adán,
por ver si hay un sensato,
alguien que busque a Dios.

³Todos ellos están descarriados,
en masa pervertidos.
No hay nadie que haga el bien,
ni uno siquiera*.

⁴¿No aprenderán todos los agentes de mal
que comen a mi pueblo*
como se come el pan,
y a Yahveh no invocan?

⁵Allí* de espanto temblarán
donde nada hay que espante*,
que Dios está por la raza del justo:
⁶de los planes del desdichado os burláis.
mas Yahveh es su refugio.

⁷¿Quién traerá de Sión la salvación de Israel?
Cuando cambie Yahveh la suerte de su pueblo*,
exultará Jacob, se alegrará Israel.

13 3 «y noche» mss griegos; omitido por hebr.
13 6 Griego y Vulg., cf. Sal 7 18; verso omitido por hebr.

14 El hombre «sin Dios», cf. 10 4 +, es un insensato. Ya llegará su hora, cf. Jr 5 12s.

14 3 Algunos mss griegos y la Vulg. insertan aquí tres vv., citados en Rm 3 10-18, y que comprenden Sal 5 10; 140 4; 10 7; Pr 1 16; Is 59 7-8; Sal 36 2.

14 4 Imagen profética.

14 5 (a) Es decir, en Sión, v. 7, cf. 48 3; 76 4; 87 4, 6; Ez 48 35.

14 5 (b) «donde nada hay que espante» griego y

Sal 58; omitido por hebr. — Terror misterioso sin causa aparente, cf. Lv 26 36; Dt 28 67; 1 S 14 15; 2 Cro 14 13; Jb 3 25. Se piensa aquí en el exterminio de los asirios el 701, súbitamente heridos cuando, al parecer, no tenían ningún motivo de temor, cf. 2 R 19 35; Is 37 36.

14 7 La expresión, cf. Sal 85 2; 126 1; Dt 30 3; Jb 42 10; Jr 29 14; Ez 16 53; Os 6 11; Am 9 14, etc., que ante todo se refiere a la vuelta del destierro, tiene a menudo un sentido más general: establecer, restaurar, cambiar la suerte.

SALMO 15 (14)

El huésped de Yahveh*

Is 33 15-16
Mi 6 6-8
Sal 24 3-6

¹Salmo. De David.

Yahveh, ¿quién morará en tu tienda*?,
¿quién habitará en tu santo monte?

²El que anda sin tacha,
y obra la justicia;
que dice la verdad de corazón,
³y no calumnia con su lengua;

Sal 119 1

que no daña a su hermano,
ni hace agravio a su prójimo;
⁴con menosprecio mira al réprobo,
mas honra a los que temen a Yahveh*;

que jura en su perjuicio y no retracta,
⁵no presta a usura su dinero,
ni acepta soborno en daño de inocente.
Quien obra así jamás vacilará.

Ex 22 24+;
23 8+

SALMO 16 (15)

Yahveh, la parte de mi herencia.

¹A media voz*. De David.

Guárdame, oh Dios, en ti está mi refugio.

²Yo digo a Yahveh: «Tú eres mi Señor.
mi bien, nada hay fuera de ti»;
³ellos, en cambio, a los santos que hay en la tierra:
«¡Magníficos, todo mi gozo en ellos*!».

⁴Sus ídolos abundan, tras ellos van corriendo*.
Mas yo jamás derramaré sus libámenes de sangre,
jamás tomaré sus nombres en mis labios.

⁵Yahveh, la parte de mi herencia y de mi copa,
tú mi suerte aseguras;
⁶la cuerda me asigna un recinto de delicias,
mi heredad es preciosa para mí*.

Nm 18 20
Dt 10 9
Si 45 20-22
Lm 3 24

⁷Bendigo a Yahveh que me aconseja;
aun de noche mi conciencia* me instruye;
⁸pongo a Yahveh ante mí sin cesar;
porque él está a mi diestra, no vacilo.

Sal 121 5

15 Síntesis de moral, cf. los preceptos del Decálogo, Ex 20 1 +.

15 1 El santuario de Jerusalén recibe a veces el nombre de «tienda», a imagen del antiguo santuario del desierto, que la fiesta de las Tiendas, Ex 23 14 +, recordaba cada año.

15 4 Los que le son fieles y sumisos. La expresión, frecuente en los Sal, es sinónima de fiel, piadoso, devoto. Mas tarde designará a los simpatizantes del Judaísmo, cf. Hch 2 11 +; 10 2 +.

16 1 Sentido dudoso. Esta rúbrica se encuentra encabezando los Sal cuya recitación pública podía provocar la ira de los paganos dueños de Jerusalén.

16 3 Los versos 2-3 son oscuros y la traducción conjetural. Parecen expresar la pureza religiosa del salmista frente a los que unían la adoración de

Yahveh con el culto a los dioses locales (los «santos», cf. 1 S 2 2), sincretismo que fue por largo tiempo la gran tentación de Israel, cf. Is 57 6; 65 5; 66 3s.

16 4 «tras ellos van corriendo» versiones; hebr. corrompido (lit.: «pagan el precio del extranjero» — «ídolos», lit. «debilidades»: eufemismo).

16 6 Alusión a la condición de los levitas. Su parte, designada con las tradicionales imágenes de la copa, cf. Sal 11 6 +, y de la cuerda de apeo, Mi 2 4-5, es Yahveh. El nombre propio *Jilquiyahu*, «Yahveh es mi parte», es frecuente.

16 7 Lit. «mis riñones», sede de los pensamientos y de los afectos secretos, cf. Sal 7 10; Pr 23 16; Jr 12 2.

- ⁹Por eso se me alegra el corazón, mis entrañas* retozan,
y hasta mi carne en seguro descansa;
¹⁰pues no has de abandonar mi alma al šeol,
ni dejarás a tu amigo ver la fosa*.
¹¹Me enseñarás el camino de la vida,
hartura de goces, delante de tu rostro,
a tu derecha, delicias para siempre.

SALMO 17 (16)

Clamor del inocente.

¹Oración. De David.

Escucha, Yahveh, la justicia,
atiende a mi clamor,
presta oído a mi plegaria,
que no es de labios engañosos.
²Mi juicio saldrá de tu presencia,
tus ojos ven lo recto.

³Mi corazón tú sondas, de noche me visitas;
me pruebas al crisol sin hallar nada malo en mí:
mi boca no claudica *al modo de los hombres.
La palabra de tus labios he guardado,
por las sendas trazadas *ajustando mis pasos;
por tus veredas no vacilan mis pies.

⁶Yo te llamo, que tú, oh Dios, me respondes,
tiende hacia mí tu oído, escucha mis palabras,
⁷haz gala de tus gracias, tú que salvas
a los que buscan a tu diestra refugio contra los que atacan.

⁸Guárdame como la pupila de los ojos,
escóndeme a la sombra de tus alas
⁹de esos impíos que me acosan,
enemigos ensañados que me cercan.

¹⁰Están ellos cerrados en su grasa,
hablan, la arrogancia en la boca.
¹¹Avanzan contra mí*, ya me cercan,
me clavan sus ojos para tirarme al suelo.
¹²Son como el león ávido de presa,
o el leoncillo agazapado en su guarida.

¹³¡Levántate, Yahveh, hazle frente, derríbale;
libra con tu espada mi alma del impío,
¹⁴de los mortales, con tu mano, Yahveh,
de los mortales de este mundo, cuyo lote es la vida*!
¡De tus reservas* llénale el vientre,
que sus hijos se sacien,
y dejen las sobras para sus pequeños!

16 9 Lit. «mi gloria», cf. Sal 7 6 +.

16 10 El salmista ha elegido a Yahveh. El realismo de su fe y las exigencias de su vida mística piden una intimidad indisoluble con él: necesita, pues, escapar a la muerte que le separaría de él, Sal 6 6, cf. Sal 49 16 +. Esperanza imprecisa aún, que preludia la fe en la resurrección, Dn 12 2; 2 M 7 9 +. Las versiones traducen «fosa» por «corrupción». La aplicación mesiánica, admitida por el Judaísmo, se ha verificado en la Resurrección de

Cristo.

17 11 «Avanzan contra mí» Vulg.: «nuestros pasos» hebr.

17 14 (a) Texto dudoso. También se podría entender: «de los mortales cuyo lote es una vida no duradera». Posiblemente la ambigüedad es intencionada.

17 14 (b) Lit. «lo que tú ocultas». Más que de castigos parece tratarse de los bienes percederos, a los que el fiel prefiere la amistad divina.

- ¹⁵Mas yo, en la justicia, contemplaré tu rostro,
al despertar me hartaré de tu imagen*.

SALMO 18 (17)

Te Deum real*.

¹Del maestro de coro. Del siervo de Yahveh, David, que dirigió a Yahveh las palabras de este cántico el día en que Yahveh le libró de todos sus enemigos y de las manos de Saúl. ²Dijo:

Yo te amo, Yahveh, mi fortaleza,
(mi salvador, que de la violencia me has salvado*);
³Yahveh, mi roca* y mi baluarte,
mi liberador, mi Dios;

la Peña en que me amparo,
mi escudo y fuerza* de mi salvación,
mi ciudadela y mi refugio.

⁴Invoco a Yahveh, que es digno de alabanza,
y quedo a salvo de mis enemigos.

⁵Las olas* de la muerte me envolvían,
me espantaban las trombas de Belial,
⁶los lazos del šeol me rodeaban,
me aguardaban los cepos de la Muerte.

⁷Clamé a Yahveh en mi angustia,
a mi Dios invoqué*;
y escuchó mi voz desde su Templo,
resonó mi llamada en sus oídos.

⁸La tierra* fue sacudida y vaciló,
retemblaron las bases de los montes,
(vacilaron bajo su furor);

⁹una humareda subió de sus narices,
y de su boca un fuego que abrasaba,
(de él salían carbones encendidos).

¹⁰El inclinó los cielos y bajó,
un espeso nublado debajo de sus pies;

¹¹cabalgó sobre un querube*, emprendió el vuelo,
sobre las alas de los vientos planeó.

¹²Se puso como tienda un cerco de tinieblas,
tinieblas de las aguas, espesos nubarrones;

17 15 La hora del despertar por la mañana es el momento privilegiado de las larguezas divinas, Sal 5 4; 30 6; 46 6; 49 15; 57 9; 73 20; 90 14; 130 6; 143 8. Es también el tiempo de la justicia, Sal 101 8 +. La aurora y la luz simbolizan la salvación, Is 8 20; 9 1; 33 2; 58 10; Lm 3 23; So 3 5; cf. Jn 1 4-5; 8 12 +. La noche y la oscuridad simbolizan por el contrario la prueba y el infortunio, aquí v. 3; Sal 30 6; 59 7; 88 19; 107 10; Is 17 14; 50 10. La palabra «despertar» se ha considerado a veces como alusión velada a la resurrección, cf. 2 R 4 31; Is 26 19; Dn 12 2; Sal 16 10 +.

18 Esta oda triunfal se compone de una oración de acción de gracias, vv. 5-28, y un cántico real de victoria, vv. 32-51, con final mesiánico. La recensión paralela de 2 S 22 permite corregir el texto, a menudo defectuoso.

18 2 Verso omitido en el hebr. y colocado por 2 S al fin del v. 3. Lo unimos al v. 2, que es el único que se dirige a Dios en segunda persona.

18 3 (a) Los Sal llaman frecuentemente a Yahveh

la Roca de Israel: baluarte de sus fieles y ante todo del linaje davidico. Cf. Mt 16 18 +.

18 3 (b) Lit. «cuerno», símbolo de poderío y de vigor, Sal 75 5; 89 18; 92 11, etc., cf. Dt 33 17; 1 R 22 11; Za 2 4, a veces con alcance mesiánico, Sal 132 17; Ez 29 11.

18 5 «olas» 2 S, cf. v. 6; «redes» hebr. —Las

aguas simbolizan los peligros mortales, Sal 32 6; 40 3; 42 8; 66 12; 69 25, 155; 88 18; 130 1; Is 8 7; 30 28; Jb 22 11; 27 20; Jn 2 6.

18 7 Hebr. añade «ante su rostro»; omitido por 2 S.

18 8 Aquí comienza la descripción de la teofanía victoriosa de Yahveh que viene en ayuda del que le es fiel, vv. 8-18. Cf. Ex 13 22 +; 19 16 +.

18 11 Los querubines que estaban sobre el arca,

Ex 25 18 +, e inspiraron a Ezequiel su visión del

carro divino, Ez 1 5s +, sirven de trono a Yahveh,

1 S 4 4; 2 S 6 2; 2 R 19 15. Después de la destruc-

ción del Templo, simbolizan seres celestes.

Nm 12 8 +
Ap 22 4
Sal 4 8;
73 25-26
||2 S 22

Gn 49 24
Dt 32 4, 15,
18, 37

Dt 33 17
Sal 75 5
Lc 1 69

Dt 13 14 +
Nm 16 33 +

Ex 19 16, 18
Jc 5 4-5
Ha 3 3-6,
8-13

Dt 33 26
Sal 68 5 +

Ex 13 21 +;
19 16
Dt 4 11

¹³del fulgor que le precedía se encendieron*
granizo y ascuas de fuego.

¹⁴Tronó Yahveh en los cielos,
lanzó el Altísimo su voz*;

¹⁵arrojó saetas, y los puso en fuga,
rayos fulminó y sembró derrota.

¹⁶El fondo del mar* quedó a la vista,
los cimientos del orbe aparecieron,
ante tu imprecación, Yahveh,
al resollar el aliento en tus narices.

¹⁷Él extiende su mano de lo alto para asirme,
para sacarme de las profundas aguas;

¹⁸me libera de un enemigo poderoso,
de mis adversarios más fuertes que yo.

¹⁹Me aguardaban el día de mi ruina,
más Yahveh fue un apoyo para mí;

²⁰me sacó a espacio abierto,
me salvó porque me amaba.

²¹Yahveh me recompensa conforme a mi justicia,
me paga conforme a la pureza de mis manos;

²²porque he guardado los caminos de Yahveh,
y no he hecho el mal lejos de mi Dios.

²³Porque tengo ante mí todos sus juicios,
y sus preceptos no aparto de mí lado;

²⁴he sido ante él irrepachable,
y de incurrir en culpa me he guardado.

²⁵Y Yahveh me devuelve según mi justicia,
según la pureza de mis manos que tiene ante sus ojos.

²⁶Con el piadoso eres piadoso,
intachable con el hombre sin tacha;

²⁷con el puro eres puro,
con el ladino, sagaz;

²⁸tú que salvas al pueblo humilde,
y abates los ojos altaneros.

²⁹Tú eres, Yahveh, mi lámpara*,
mi Dios que alumbró mis tinieblas;

³⁰con tu ayuda las hordas acometo,
con mi Dios escalo la muralla.

³¹Dios es perfecto en sus caminos,
la palabra de Yahveh acrisolada.
Él es el escudo
de cuantos a él se acogen.

³²Pues ¿quién es Dios fuera de Yahveh?

¿Quién Roca, sino sólo nuestro Dios?

³³El Dios que me ciñe de fuerza,
y hace mi camino irrepachable,

³⁴que hace mis pies como de ciervas,
y en las alturas me sostiene en pie,

³⁵el que mis manos para el combate adiestra
y mis brazos para tensar arco de bronce.

18 13 «del fulgor que le precedía se encendieron»
2 S; hebr. corrompido (lit. «sus nubes pasaron»).
18 14 Hebr. repite aquí 13^a, omitido por griego y
2 S.

18 16 «del mar» 2 S; «de las aguas» hebr.
18 29 Delante de «mi lámpara» hebr. añade
«alumbras», glosa omitida en 2 S y que atenúa el
antropomorfismo.

³⁶Tú me das tu escudo salvador,
(tu diestra me sostiene), tu cuidado me exalta,
³⁷mis pasos ensanchas ante mí,
no se tuercen mis tobillos.

³⁸Persigo a mis enemigos, les doy caza,
no vuelvo hasta haberlos acabado;

³⁹los quebranto, no pueden levantarse,
sucumben debajo de mis pies.

⁴⁰Para el combate de fuerza me ciñes,
doblegas bajo mí a mis agresores,

⁴¹a mis enemigos haces dar la espalda,
extermino a los que me odian.

⁴²Claman, mas no hay salvador,
a Yahveh, y no les responde.

⁴³Los machaco como polvo al viento,
como al barro de las calles los piso.

⁴⁴De las querellas de mi pueblo tú me libras*,
me pones a la cabeza de las gentes;
pueblos que no conocía me sirven;

⁴⁵los hijos de extranjeros me adulan,
son todo oídos, me obedecen.

⁴⁶los hijos de extranjeros desmayan,
y dejan temblando sus refugios.

⁴⁷¡Viva Yahveh, bendita sea mi roca,
el Dios de mi salvación sea ensalzado,

⁴⁸el Dios que la venganza me concede
y abate los pueblos a mis plantas!

⁴⁹Tú me libras de mis enemigos,
me exaltas sobre mis agresores,
del hombre violento me salvas.

⁵⁰Por eso he de alabarte entre los pueblos,
a tu nombre, Yahveh, salmodiaré.

⁵¹Él hace grandes las victorias de su rey
y muestra su amor a su ungido,
a David y a su linaje para siempre*.

SALMO 19 (18)

Yahveh, sol de justicia*.

¹Del maestro de coro. Salmo. De David.

²Los cielos cuentan la gloria de Dios,
la obra de sus manos anuncia el firmamento;
³el día al día comunica el mensaje,
y la noche a la noche trasmite la noticia.

18 44 «mi pueblo» 2 S; «un pueblo» hebr.; «de los
pueblos» griego (para Sal y 2 S). La lectura de 2 S
debe ser primitiva; luego se habría generalizado a
causa del resto del v. y quizá también para eliminar
la alusión desfavorable a Israel.

18 51 Final litúrgico que recuerda las promesas de
victoria y de salvación hechas a la dinastía davídica,
cf. Sal 89 2s, 29s; 1 S 2 10.

19 El himno celebra en Yahveh al creador del

cielo, especialmente del sol, vv. 5^a-7, y al autor de
la Ley: la naturaleza y la Ley manifiestan las perfecciones
divinas. En el antiguo Oriente, el sol era
el símbolo de la justicia, cf. Sb 5 6; Mt 3 20; así se
explica la unión de las dos partes del Sal. La liturgia
de Navidad lo aplica al Verbo de Dios, Sol de
Justicia, Mt 3 20; Jn 1 9; Lc 1 78. El v. 5 es aplicado
a los apóstoles cf. Rm 10 18.

Gn 1 1-8,
14-19
Sl 43 1s
Sal 93; 147
4-5, 15-20
Pr 8 22-31
Jb 38 7,
31-33

Sal 104
Rm 1 20+

Rm 10 18

Sal 65 9

Sal 119

Sal 119 127

Sal 119 103

⁴No es un mensaje, no hay palabras,
ni su voz se puede oír*;
⁵mas por toda la tierra se adivinan los rasgos,
y sus giros hasta el confín del mundo.

En el mar* levantó para el sol una tienda,
⁶y él, como un esposo que sale de su tálamo,
se recrea, cual atleta, corriendo su carrera*.

⁷A un extremo del cielo es su salida,
y su órbita llega al otro extremo,
sin que haya nada que a su ardor escape.

⁸La ley de Yahveh es perfecta,
consolación del alma,
el dictamen de Yahveh, veraz,
sabiduría del sencillo.

⁹Los preceptos de Yahveh son rectos,
gozo del corazón;
claro el mandamiento de Yahveh,
luz de los ojos.

¹⁰El temor de Yahveh es puro,
por siempre estable;
verdad, los juicios de Yahveh,
justos todos ellos,

¹¹apetecibles más que el oro,
más que el oro más fino;
sus palabras* más dulces que la miel,
más que el jugo de panales.

¹²Por eso tu servidor se empapa en ellos,
gran ganancia es guardarlos.

¹³Pero ¿quién se da cuenta de sus yerros?
De las faltas ocultas límpiame.

¹⁴Guarda también a tu siervo del orgullo*,
no tenga dominio sobre mí.
Entonces seré irreprochable,
de delito grave exento.

¹⁵Sean gratas las palabras de mi boca,
y el susurro de mi corazón,
sin tregua* ante ti, Yahveh,
roca mía, mi redentor*.

19 4 Las versiones entienden por el contrario «cuyo sonido no se oiga». Pero lo que sigue alude al tema asirio-babilónico de los astros, silenciosa «escritura de los cielos».

19 5 «En el mar» bayyam conj.; «en ellos» bahem hebr.

19 6 El Salmista, hablando del sol, criatura de Yahveh, emplea expresiones que también se encuentran en la mitología babilónica.

19 11 «sus palabras» debarayw conj., cf. Sal 119 103, 127; «abunda» rub hebr. (que lo pone al fin de 11²).

19 14 Lit. «de los orgullosos» o «de las cosas orgullosas». Griego: «de los (dioses) extranjeros». —El Sal 119 contrapone constantemente el orgullo a la práctica de la Ley.

19 15 (a) «sin tregua» griego; omitido por hebr.

19 15 (b) En hebreo go'el. El término, que designa al vengador de sangre, Nm 35 19+, y al redentor, Lv 25 25, 47-49, es aplicado por Jb 19 25; Sal 19 15; 78 35; Jr 50 43 y con frecuencia en la segunda parte de Isaías, Is 41 14; 43 14; 44 6, 24; 49 7; 59 20, etc., a Yahveh que venga, salva y arranca de la muerte a sus fieles y a su pueblo.

SALMO 20 (19)

Oración por el rey*

¹Del maestro de coro. Salmo. De David.

²¡Yahveh te responda el día de la angustia,
protéjate el nombre del Dios de Jacob!

³El te envíe socorro desde su santuario,
desde Sión sea tu apoyo.

⁴Se acuerde de todas tus ofrendas,
halle sabroso tu holocausto;
⁵te otorgue según tu corazón,
cumpla todos tus proyectos.

⁶¡Y nosotros aclamemos tu victoria,
de nuestro Dios el nombre tremolemos!

¡Cumpla Yahveh todas tus súplicas!

⁷Ahora conozco que Yahveh
dará la salvación a su ungido*;
desde su santo cielo le responderá
con las proezas victoriosas de su diestra.

⁸Unos con los carros, otros con los caballos,
nosotros invocamos el nombre de Yahveh, nuestro Dios.
⁹Ellos se doblegan y caen,
y nosotros en pie nos mantenemos.

¹⁰¡Oh Yahveh, salva al rey,
respóndenos* el día de nuestra súplica!

SALMO 21 (20)

Liturgia de coronación*.

¹Del maestro de coro. Salmo. De David.

²Yahveh, en tu fuerza se regocija el rey;
¡oh, y cómo le colma tu salvación de júbilo!
³Tú le has otorgado el deseo de su corazón,
no has rechazado el anhelo de sus labios.

⁴Pues le precedes de venturosas bendiciones,
has puesto en su cabeza corona de oro fino;
⁵vida te pidió y se la otorgaste,
largo curso de días para siempre jamás.

⁶Gran gloria le da tu salvación,
le circundas de esplendor y majestad;

⁷bendiciones haces de él por siempre,
le llenas de alegría delante de tu rostro.

⁸Sí, en Yahveh confía el rey,
y por gracia del Altísimo no ha de vacilar.

20 Oración por el rey al salir para la guerra, cf. 1 R 8 44; 2 Cro 20 18s, en dos partes, seguidas cada una de ellas de una antifona coral.
20 7 O su «mesías», su «cristo» (cf. Ex 30 22+; 1 S 9 26+); el rey de Israel.

20 10 «respóndenos» versiones; «nos responde» hebr.

21 Este Sal. en dos partes seguidas de antifonas corales (vv. 8 y 14), tiene un claro acento mesiánico y escatológico que ha motivado su aplicación a Cristo Rey.

Pr 18 10
Sal 18 50;
44 6

1 R 3 30

Pausa.

Sal 10 51

Os 1 7+
Sal 33
16-17;
147 10-11
2 Cro 14 10
Is 40 30-31

Sal 21

Sal 20
Sal 61 6-8

Pausa.

2 R 20 1-7
Is 38 1-20
1 R 3 14

Sal 45 4

Gn 12 2;

48 20

Sal 72 17

1 Cro 17 27

Sal 16 11

- Sal 18 38**
 9 Tu mano alcanzará a todos tus enemigos,
 tu diestra llegará a los que te odian;
 10 harás de ellos como un horno de fuego,
 el día de tu rostro*;
 Yahveh los tragará en su cólera,
 y el fuego los devorará;
Sal 109 13
Jb 18 19
 11 harás perecer su fruto de la tierra,
 y su semilla de entre los hijos de Adán.
 12 Aunque ellos intenten daño contra tí,
 aunque tramen un plan, nada podrán.
Sal 18 41
 13 Que tú les harás volver la espalda,
 ajustarás tu arco contra ellos.
 14 ¡Levántate, Yahveh, con tu poder,
 y cantaremos, salmodiaremos a tu poderío!

SALMO 22 (21)

Sufrimiento y esperanza del justo*.

¹Del maestro de coro. Sobre «la cierva de la aurora*». Salmo. De David.

- 2** Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?
 lejos de mí salvación la voz de mis rugidos!
3 Dios mío, de día clamo, y no respondes,
 también de noche, no hay silencio para mí.
4 ¡Mas tú eres el Santo,
 que moras en las laudes de Israel*!
5 En ti esperaron nuestros padres,
 esperaron y tú los liberaste;
6 a ti clamaron, y salieron salvos,
 en ti esperaron, y nunca quedaron confundidos.
7 Y yo, gusano, que no hombre,
 vergüenza del vulgo, asco del pueblo,
8 todos los que me ven de mí se mofan,
 tuercen los labios, menean la cabeza:
9 «Se confió* a Yahveh, ¡pues que él le libre,
 que le salve, puesto que le ama!»
10 Sí, tú del vientre me sacaste,
 me diste confianza a los pechos de mi madre;
11 a ti fui entregado cuando salí del seno,
 desde el vientre de mi madre eres tú mi Dios.
12 ¡No andes lejos de mí, que la angustia está cerca,
 no hay para mí socorro!
13 Novillos innumerables me rodean,
 acósanme los toros de Basán;
14 ávidos abren contra mí sus fauces,
 leones que desgarran y rugen.

21 10 Es decir: cuando aparezca para juzgar. Los vv. 9-13 se dirigen al rey. Pero la expresión «el día de tu rostro» y la mención del fuego reflejan un estilo escatológico. Este pasaje pudo haber sido dirigido a Yahveh en el texto primitivo (cf. mss griegos).

22 El lamento y la oración de un inocente perseguido concluyen en acción de gracias por la liberación esperada, vv. 23-27, y se adaptan a la liturgia nacional mediante el v. 24 y el final universalista, vv. 28-32, en que el advenimiento del reino de Dios al mundo entero aparece como consecuen-

cia de las pruebas del siervo fiel. Afin al poema del Siervo doliente, Is 52 13 - 53 12, este Sal, cuyo comienzo pronunció Cristo en la cruz, y en el que los evangelistas han visto descritos por anticipado varios episodios de la Pasión, es por lo mismo mesiánico, al menos en sentido típico.

22 1 Quizá el comienzo de una melodía conocida. Versiones: «Para el consuelo matinal».

22 4 O: «Tú que moras en el santuario, laudes de Israel», cf. griego.

22 9 «Se confió» versiones; «Confíate a él» hebr.

- 15** Como el agua me derramo,
 todos mis huesos se dislocan,
 mi corazón se vuelve como cera,
 se me derrite entre mis entrañas.
16 Está seco mi paladar* como una teja
 y mi lengua pegada a mi garganta;
 tú me sumes en el polvo de la muerte.
17 Perros innumerables me rodean,
 una banda de malvados me acorrala
 como para prender* mis manos y mis pies.
18 Puedo contar todos mis huesos;
 ellos me observan y me miran.
19 repártense entre sí mis vestiduras
 y se sortean mi túnica.
20 ¡Mas tú, Yahveh, no te estés lejos,
 corre en mi ayuda, oh fuerza mía,
21 libra mi alma de la espada,
 mi única de las garras del perro;
22 sálvame de las fauces del león,
 y mi pobre ser* de los cuernos de los búfalos!
23 ¡Anunciaré tu nombre a mis hermanos,
 en medio de la asamblea te alabaré!
24 «Los que a Yahveh teméis, dadle alabanza,
 raza toda de Jacob, glorificadle,
 temedle, raza toda de Israel».
25 Porque no ha despreciado
 ni ha desdeñado la miseria del mísero;
 no le ocultó su rostro,
 mas cuando le invocaba le escuchó.
26 De ti viene mi alabanza en la gran asamblea,
 mis votos cumpliré ante los que le temen.
27 Los pobres comerán, quedarán hartos*,
 los que buscan a Yahveh le alabarán:
 «¡Viva por siempre vuestro corazón!»
28 Le recordarán y volverán a Yahveh todos los confines de la tierra,
 ante él* se postrarán todas las familias de las gentes.
29 Que es de Yahveh el imperio, del señor de las naciones.
30 Ante él solo* se postrarán todos los poderosos de la tierra,
 ante él se doblarán cuantos bajan al polvo.
 Y para aquél que ya no viva, ³¹le servirá su descendencia*:
 ella hablará del Señor a la edad ³²venidera*,
 contará su justicia al pueblo por nacer:
 Esto hizo él.

22 16 «Mi paladar» *jikkî* conj.: «mi fuerza» *koji* hebr.

22 17 «como para prender» *ke'erô* (del verbo *'arah*) conj.: «como un león» *ka'ari* hebr. ininteligible; griego: «han cavado»; sir.: «han herido»; Vulg. «han taladrado». El pasaje recuerda Is 53 5, pero los evangelistas no lo han utilizado en el relato de la Pasión.

22 22 «mi pobre (ser)» *'anniyatî* conj.: «tú me has respondido» *'annitanî* hebr.

22 27 Alusión al banquete mesiánico, Is 55 1s,

etc., más bien que a la comida ritual que sigue al sacrificio de comunión, Lv 3 1 +.

22 28 «él» versiones; «ti» hebr.

22 30 «Ante él solo» *'ak lô* conj.: «Comerán» *'aklû* hebr.

22 31 Texto difícil; puede también entenderse: «Él (el impío) no vivirá, pero un linaje le servirá». Algunos mss y el griego dicen: «mi alma vivirá para él», retoque añadido en función de la creencia en la resurrección.

22 32 «venidera» griego: «vendrán» hebr.

SALMO 23 (22)

El Buen Pastor*.

¹Salmo. De David.Ez 34 1+
Jn 10 1-16

Yahveh es mi pastor, nada me falta.
²Por prados de fresca hierba me apacienta.

Jn 4+
Is 40 31
Jr 31 25
Pr 4 11
Sal 115 1

Hacia las aguas de reposo me conduce,
³y conforta mi alma;
 me guía por senderos de justicia,
 en gracia de su nombre.

Is 50 10
Jb 10 21-22

⁴Aunque pase por valle tenebroso,
 ningún mal temeré, porque tú vas conmigo*;
 tu vara y tu cayado, ellos me sosiegan.

Ex 16 1+
Sal 22 27+

⁵Tú preparas ante mí una mesa
 frente a mis adversarios;
 unges con óleo mi cabeza*,
 rebosante está mi copa.

Sal 16 5+;
63 6

⁶Sí, dicha y gracia me acompañarán
 todos los días de mi vida;
 mi morada* será la casa de Yahveh
 a lo largo de los días.

Sal 27 4

SALMO 24 (23)

Liturgia de entrada en el santuario*.

¹Salmo. De David.Is 66 1-2
Sal 89 12
Dt 10 14
1 Co 10 26
Sal 75 4
Is 42 5

De Yahveh es la tierra y cuanto hay en ella,
 el orbe y los que en él habitan;
²que él lo fundó sobre los mares,
 él lo asentó sobre los ríos*.

Sal 15

³¿Quién subirá al monte de Yahveh?
 ¿quién podrá estar en su recinto santo?
⁴El de manos limpias y puro corazón,
 el que a la vanidad no lleva su alma,
 ni con engaño jura.

⁵El logrará la bendición de Yahveh,
 la justicia del Dios de su salvación.

⁶Tal es la raza de los que le buscan,
 los que van tras tu rostro, oh Dios de Jacob*.

Sal 27 8-9

Pausa

23 La solicitud divina por los justos, descrita bajo la doble imagen del pastor, vv. 1-4, y del huésped que ofrece el banquete mesiánico, vv. 5-6. Este Sal se aplica tradicionalmente a la vida sacramental, especialmente al Bautismo y a la Eucaristía.

23 4 «porque tú vas»: adición probable para conformarse con 1 S 22 23 y subrayar así la alusión al gesto davídico. El texto primitivo podría ser: «Cerca de mí, tu vara, tu cayado están ahí...».

23 5 Conforme a la costumbre de la hospitalidad oriental, Sal 92 11; 139 2; Qo 9 8; Am 6 6; Lc 7 46.

23 6 «mi morada» versiones: «volveré a» hebr. (simple corrección vocálica).

24 Los vv. 7-10 pueden referirse al traslado del arca en tiempo de David, 2 S 6 12-16; cf. Sal 68 25s; 132. El comienzo, vv. 1-6, parece posterior, cf. Sal 15: el creador del universo es también el amigo que acoge al justo.

24 2 Se representa a la tierra descansando sobre las aguas del océano inferior, cf. Ex 20 4.

24 6 «tu rostro, oh Dios de Jacob» 2 mss hebr.: «tu rostro, Jacob» TM; «el rostro del Dios de Jacob» griego.

⁷¡Puertas, levantad vuestros dinteles,
 alzaos, portones antiguos,
 para que entre el rey de la gloria!

2 S 6 12-16
Sal 118
19-20
Ez 44 2
Mt 3 1
1 Co 2 8

⁸¿Quién es ese rey de gloria?
 Yahveh, el fuerte, el valiente,
 Yahveh, valiente en la batalla.

⁹¡Puertas, levantad vuestros dinteles,
 alzaos, portones antiguos,
 para que entre el rey de la gloria!

¹⁰¿Quién es ese rey de gloria?
 Yahveh Sebaot,
 él es el rey de gloria.

1 S 13+
Ex 24 16+

Pausa

SALMO 25 (24)

Oración en el peligro.

¹De David

Álef.

A ti, Yahveh, levanto mi alma,
²oh Dios mío.

=Sal 86 4

Bet.

En ti confío, ¡no sea confundido,
 no triunfen de mí mis enemigos!

Sal 22 6;
40 15s
Is 49 23;
50 7

Guímel.

³No hay confusión para el que espera en ti,
 confusión sólo para el que traiciona sin motivo.

Dálet.

⁴Muéstrame tus caminos, Yahveh,
 enséñame tus sendas.

Sal 27 11;
86 11;
119 35; 143 8
Jn 14 6; 16 13

He.

⁵Guíame en tu verdad, enséñame,
 que tú eres el Dios de mi salvación.

(Vau.)

En ti estoy esperando todo el día,
⁷por tu bondad, Yahveh.

Zain.

⁶Acuérdate, Yahveh, de tu ternura,
 y de tu amor, que son de siempre.

Jet.

⁷De los pecados de mi juventud no te acuerdes*,
 pero según tu amor, acuérdate de mí.

Jb 13 26
Is 64 8
Sal 106 4+

Tet.

⁸Bueno y recto es Yahveh;
 por eso muestra a los pecadores el camino;

Yod.

⁹conduce en la justicia a los humildes,
 y a los pobres* enseña su sendero.

Kaf.

¹⁰Todas las sendas de Yahveh son amor y verdad
 para quien guarda su alianza y sus dictámenes.

Tb 3 2
Sal 85 10-11

Lámed.

¹¹Por tu nombre, oh Yahveh,
 perdona mi culpa, porque es grande.

Mem.

¹²Si hay un hombre que tema a Yahveh,
 él le indica el camino a seguir;

Pr 19 23

Nun.

¹³su alma mora en la felicidad,
 y su estirpe poseerá la tierra*.

Sal 37 9, 29
Is 57 13

25 7 El hebr. añade aquí «y de mis pecados», duplicado omitido por sir.

25 9 «pobres» sir.; el hebr. repite «humildes».

25 13 A la convicción, heredada de los Sabios de

Israel, de que al justo se le otorga una recompensa terrestre, se añade aquí la esperanza de los judíos, vueltos del destierro, del pleno disfrute del país de los antepasados.

Sámek.

¹⁴El secreto de Yahveh* es para quienes le temen,
su alianza, para darles cordura.

Sal 123 1;
141 8-9

Ain.

¹⁵Mis ojos están fijos en Yahveh,
que él sacará mis pies del cepo,

Sal 86 16;
119 132

Pe.

¹⁶Vuélvete a mí, tenme piedad,
que estoy solo y desdichado.

Sade.

¹⁷Alivia* los ahogos de mi corazón,
hazme salir de mis angustias.

(Qof.)

¹⁸Ve mi aflicción y mi penar,
quita todos mis pecados.

Res.

¹⁹Mira cuántos son mis enemigos,
cuán violento el odio que me tienen.

Sal 16 1

Sin.

²⁰Guarda mi alma, líbrame,
no quede confundido, cuando en ti me cobijo.

Tau.

²¹Inocencia y rectitud me amparen,
que en ti espero, Yahveh*.

Sal 130 8

²²Redime, oh Dios, a Israel
de todas sus angustias*.

Sal 7; 17;
18 21-28;
59 4
Jb 31

SALMO 26 (25)

Plegaria del inocente*.

¹De David.

Hazme justicia, Yahveh,
pues yo camino en mi entereza,
me apoyo en Yahveh y no vacilo.

Sal 7 10;
17 3; 139 23

²Escrútame, Yahveh, ponme a prueba,
pasa al crisol mi conciencia* y mi corazón;

³está tu amor delante de mis ojos,
y en tu verdad camino.

Sal 119 30

⁴No voy a sentarme con los falsos,
no ando con hipócritas;
⁵odio la asamblea de malhechores,
y al lado de los impíos no me siento.

Sal 1 1

⁶Mis manos lavo en la inocencia
y ando en torno a tu altar, Yahveh,
⁷haciendo resonar la acción de gracias,
todas tus maravillas pregonando;

Sal 73 13
Dt 21 6-7
Mt 27 24

⁸amo, Yahveh, la belleza* de tu Casa,
el lugar de asiento de tu gloria.

Ex 25 8+
24 16+
Sal 29 9;
63 3
Sal 28 3

⁹No juntes mi alma con los pecadores,
ni mi vida con los hombres sanguinarios,
¹⁰que tienen en sus manos la infamia,
y su diestra repleta de soborno.

Ex 23 8+

25 14 Más que el misterio divino. Sb 2 22. se ha de entender aquí la intimidad con Dios. Sal 73 28; Ex 22 20+; Jb 29 5; Pr 3 32, unida al conocimiento de las cosas divinas. Jr 26 21; 31 34; Os 6 6.
25 17 «Alivia» conj.; «han aliviado» hebr.
25 21 «Yahveh» griego; omitido por hebr.
25 22 Este v. que sobra en la serie alfabética,

puede ser una antifona litúrgica postexilica. Ct. también Sal 34 23.

26 Como en los Sal 7 y 17, el creyente protesta de su inocencia.

26 2 Cf. nota a Sal 16 7.

26 8 «belleza» griego; «morada» hebr. (simple permuta de dos consonantes).

¹¹Yo, en cambio, camino en mi entereza;
rescátame, ten piedad de mí;
¹²mi pie está firme en suelo llano;
a ti*, Yahveh, bendeciré en las asambleas.

Sal 25 16

Sal 22 23;
40 11; 52 11

SALMO 27 (26)

Junto a Dios no hay temor.

¹De David.

Yahveh es mi luz y mi salvación,
¿a quién he de temer?
Yahveh, el refugio de mi vida,
¿por quién he de temblar?

Sal 18 29;
36 10; 43 3
Mi 7 8
Is 10 17

²Cuando se acercan contra mí los malhechores
a devorar mi carne,
son ellos, mis adversarios y enemigos,
los que tropiezan y sucumben.

Jb 19 22
Sal 14 4

³Aunque acampe contra mí un ejército,
mi corazón no teme;
aunque estalle una guerra contra mí,
estoy seguro en ella.

⁴Una cosa he pedido a Yahveh,
una cosa estoy buscando:
morar en la Casa de Yahveh,
todos los días de mi vida,
para gustar la dulzura de Yahveh
y cuidar de su Templo.

=Sal 23 6
Sal 42 3

⁵Que él me dará cobijo en su cabaña
en día de desdicha;
me esconderá en lo oculto de su tienda*,
sobre una roca me levantará.

Ap 7 15-16

Sal 31 21
Sal 18 3

⁶Y ahora se alza mi cabeza
sobre mis enemigos que me hostigan;
en su tienda voy a sacrificar.
sacrificios de aclamación.

Cantaré, salmodiaré a Yahveh.

⁷Escucha, Yahveh, mi voz que clama,
¡tenme piedad, respóndeme!

⁸Dice de ti mi corazón:
«Busca su rostro*»
Sí, Yahveh, tu rostro busco:
⁹No me ocultes tu rostro.

Sal 24 6;
105 4
Os 5 15

No rechaces con cólera a tu siervo;
tú eres mi auxilio.
No me abandones, no me dejes,
Dios de mi salvación.

26 12 «a ti» griego; omitido por hebr.
27 5 «cabaña» y «tienda» designan el santuario de Jerusalén.
27 8 «Busca su rostro» conj.; «buscad mi rostro» hebr. —La expresión, cf. Am 5 4+, que en princi-

pio significaba «ir a consultar a Yahveh» en un santuario. 2 S 21 1, tomó un sentido más general: tratar de conocerle, vivir en su presencia. «Buscar a Yahveh», Dt 4 29; Sal 40 17; 69 7; 105 3, etc., es servirle fielmente.

Jr 31 20
Os 11 8
Is 49 15

—Sal 86 11
Sal 25 4

Sal 116 9;
142 6

¹⁰Si mi padre y mi madre me abandonan,
Yahveh me acogerá.

¹¹Enséname tu camino, Yahveh,
guíame por senda llana,
por causa de los que me asechan;

¹²no me entregues al ansia de mis adversarios,
pues se han alzado contra mí falsos testigos,
que respiran violencia.

¹³Ay, si estuviera seguro de ver* la bondad de Yahveh
en la tierra de los vivos!

¹⁴Espera en Yahveh, ten valor y firme corazón,
espera en Yahveh.

SALMO 28 (27)

Súplica y acción de gracias.

¹De David.

Hacia ti clamo, Yahveh,
roca mía, no estés mudo ante mí;
no sea yo, ante tu silencio,
igual que los que bajan a la fosa.

²Oye la voz de mis plegarias,
cuando grito hacia ti,
cuando elevo mis manos, oh Yahveh*,
al santuario de tu santidad.

³No me arrebatas con los impíos,
ni con los agentes de mal,
que hablan de paz a su vecino,
mas la maldad está en su corazón.

⁴Dales, Yahveh, conforme a sus acciones,
y a la malicia de sus hechos,
según la obra de sus manos tratables,
págales con su misma moneda.

⁵Pues no comprenden los hechos de Yahveh,
la obra de sus manos:
¡derribelos él y no los rehabilite!

⁶¡Bendito sea Yahveh, que ha oído
la voz de mis plegarias!

⁷Yahveh mi fuerza, escudo mío,
en él confió mi corazón y he recibido ayuda:
mi carne de nuevo ha florecido*,
le doy gracias de todo corazón.

⁸Yahveh, fuerza de su pueblo,
fortaleza de salvación para su ungido*.

⁹Salva a tu pueblo, bendice a tu heredad,
pastoréalos y llévalos por siempre.

Sal 3 9;
29 11
Ex 19 4

27 13 También puede entenderse: «Creo que he de ver». Este pasaje se interpretó en la época macabeica en función de la fe en una vida futura.
28 2 Aquí y en el v. 4, «Yahveh» falta en el hebr.
28 7 «mi carne de nuevo ha florecido... de todo corazón» griego; «mi corazón se alegra, por mi

cántico» hebr.

28 8 Según el paralelismo, el «ungido» (o «me-sías») parece ser aquí el pueblo de Dios, consagrado a su servicio, cf. Ex 19 3 +; Sal 105 15; Ha 3 13, más que el príncipe, Sal 20 7, o el sumo sacerdote, Sal 84 10.

SALMO 29 (28)

Himno al Señor de la tormenta*.

¹Salmo. De David.

¡Rendid a Yahveh, hijos de Dios*,
rendid a Yahveh gloria y poder!

²Rendid a Yahveh la gloria de su nombre,
postraos ante Yahveh en esplendor sagrado*.

³Voz de Yahveh sobre las aguas;
el Dios de gloria trueno,
¡es Yahveh, sobre las muchas aguas!

⁴Voz de Yahveh con fuerza,
voz de Yahveh con majestad.

⁵Voz de Yahveh que desgaja los cedros,
Yahveh desgaja los cedros del Líbano,
⁶hace brincar como un novillo al Líbano,
y al Sarión* como cría de búfalo.

⁷Voz de Yahveh que afila llamaradas*.

⁸Voz de Yahveh, que sacude el desierto,
sacude Yahveh el desierto de Cadés.

⁹Voz de Yahveh, que estremece las encinas*,
y las selvas descuaja,
mientras todo en su Templo* dice: ¡Gloria!

¹⁰Yahveh se sentó para el diluvio*,
Yahveh se sienta como rey eterno.

¹¹Yahveh da el poder a su pueblo,
Yahveh bendice a su pueblo con la paz.

SALMO 30 (29)

Acción de gracias después de un peligro de muerte.

¹Salmo. Cántico para la dedicación de la Casa. De David.

²Yo te ensalzo, Yahveh, porque me has levantado;
no dejaste reírse de mí a mis enemigos.

³Yahveh, Dios mío, clamé a ti y me sanaste.

⁴Tú has sacado, Yahveh, mi alma del seol,
me has recobrado de entre los que bajan a la fosa.

⁵Salmodiad a Yahveh los que le amáis,
alabad su memoria sagrada.

⁶De un instante es su cólera, de toda una vida su favor;
por la tarde visita de lágrimas*, por la mañana gritos de alborozo.

29 La tormenta, cf. Ex 13 22 + y Ex 19 16 +, evoca el poder y la gloria divinos que causan pavor a los enemigos de Israel y aseguran la paz al pueblo de Dios.

29 1 Lit. «hijos de los dioses», cf. Sal 82 1; 89 7; Jb 1 6 +, identificados con los ángeles que forman la corte divina. El pasaje se aplica en ocasiones a Israel, «hijo de Dios», Ex 4 22; Dt 14 1; Os 11 1. —Griego y Vulg. tienen a continuación la variante: «Traed a Yahveh crías de carnero».

29 2 O: «en su atrio sagrado» (griego, sir.); se trataría, por tanto, del cielo, réplica invisible del Templo de Jerusalén, Sal 11 4; 78 69.

29 6 Nombre sidonio del Líbano, Dt 3 9.

29 7 Dios afila sus flechas para herir a sus enemigos, cf. Sal 18 15; Dt 32 23, 42; Ha 3 11; Za 9 14.
29 9 (a) «las encinas» 'ēlōt conj.: «(hace parir) a las ciervas» 'ayyalōt hebr. —Los grandes árboles pueden ser, aquí y en el v. 5, el símbolo de los enemigos orgullosos de Dios y de su pueblo, cf. Is 2 13; 10 18, 33; 32 19; Jr 21 14; 46 23; Ez 21 2; Za 11 2.

29 9 (b) En el cielo (v. 2), o en el Templo de Jerusalén, cuya liturgia repite las alabanzas celestes, o, en fin, en la Tierra Santa, consagrada a Yahveh, Sal 114 2, su casa, Jr 12 7; Za 9 8.

29 10 Primera manifestación de la justicia divina.

30 6 Lit. «por la tarde las lágrimas pasan la noche».

Sal 18 14; 68 9; 77 17-19;
97 2-6;
144 5-6
Ex 19 16 +
Ha 3

—Sal 96 7-9

Sal 77 19;
104 7
Is 30 30
Ez 10 5
Jb 37 4-5

Sal 114 4

Ha 3 11

Gn 6-9
Is 54 9

Dn 7 27

Esd 6 16
1 M 4 36s

Nm 16 33 +
1 S 2 6

Sal 7 18 +
—Sal 97 12
Is 54 7-8
Jb 14 13
Sal 17 15 +

Sal 104 29

Is 38 18+
Sal 6 6;
88 11-13Jr 31 13
Is 61 3
Sal 126
Est 9 22⁷Y yo en mi paz decía:

«Jamás vacilaré.»

⁸Yahveh, tu favor me afianzaba sobre fuertes montañas*;
mas retiras tu rostro y ya estoy conturbado.⁹A ti clamo, Yahveh,

a mi Dios* piedad imploro:

¹⁰¿Qué ganancia en mi sangre*, en que baje a la fosa?

¿Puede alabarte el polvo, anunciar tu verdad?

¹¹¡Escucha, Yahveh, y ten piedad de mí!

¡Sé tú, Yahveh, mi auxilio!

¹²Has trocado mi lamento en una danza,

me has quitado el sayal y me has ceñido de alegría;

¹³mi corazón* por eso te salmodiará sin tregua;

Yahveh, Dios mío, te alabaré por siempre.

SALMO 31 (30)

Oración en la prueba*.

¹Del maestro de coro. Salmo: De David.

-71 1-2

²En ti, Yahveh, me cobijo,

¡oh, no sea confundido jamás!

¡Recóbrame por tu justicia, líbrame*,

³tiende hacia mí tu oído, date prisa!Sal 18 3;
71 3

Sé para mí una roca de refugio,

alcázar fuerte que me salve;

⁴pues mi roca eres tú, mi fortaleza,

y, por tu nombre, me guías y diriges.

⁵Sácame de la red que me han tendido,

que tú eres mi refugio;

⁶en tus manos mi espíritu encomiendo,

tú, Yahveh, me rescatas.

Dios de verdad, ⁷tú detestas*

a los que veneran vanos ídolos;

mas yo en Yahveh confío:

⁸¡exulte yo y en tu amor me regocije!

Tú que has visto mi miseria,

y has conocido las angustias de mi alma,

⁹no me has entregado en manos del enemigo,

y has puesto mis pies en campo abierto.

¹⁰Tenme piedad, Yahveh,

que en angustias estoy.

De tedio se corroen mis ojos,

mi alma, mis entrañas.

¹¹Pues mi vida se consume en aflicción,

y en suspiros mis años;

sucumbe mi vigor a la miseria*,

mis huesos se corroen.

Sal 35; 38;
69; 71

Sal 6 3

30 8 Trad. conj.; hebr.: «por tu favor, tú has afianzado en mi montaña (forma anómala) una fuerza».

30 9 «mi Dios» griego: «Señor» hebr.

30 10 Es decir, en mi muerte: la sangre contiene la vida, Gn 9 6 +; Lv 1 5 +; Sal 72 14 y 116 15.

30 13 «mi corazón»: leyendo con el griego *kebedi*,lit. «mi hígado» o «mi gloria», cf. Sal 7 6; «la gloria» *kabôd* hebr.

31 Esta oración se inspira en las Confesiones de Jeremías. Jon 2 le es bastante afín.

31 2 «líbrame» mss griegos; trasladado en el hebr. después de «date prisa».

31 7 «detestas» versiones: «detesto» hebr.

31 11 «a la miseria» versiones: «en mi iniquidad»

¹²De todos mis opresores

me he hecho el oprobio;

asco* soy de mis vecinos,

espanto de mis familiares.

Los que me ven en la calle

huyen lejos de mí;

¹³dejado estoy de la memoria como un muerto,
como un objeto de desecho.¹⁴Escucho las calumnias de la turba,

terror por todos lados,

mientras se aúnan contra mí en conjura,

tratando de quitarme la vida.

¹⁵Mas yo confío en ti, Yahveh,

me digo: «¡Tú eres mi Dios!»

¹⁶Está en tus manos mi destino, líbrame
de las manos de mis enemigos y perseguidores;¹⁷haz que alumbre a tu siervo tu semblante,

¡sálvame, por tu amor!

¹⁸Yahveh, no haya confusión para mí, que te invoco,

¡confusión sólo para los impíos;

que bajen en silencio al *šeol*,¹⁹enmudezcan los labios mentirosos

que hablan con insolencia contra el justo,

con orgullo y desprecio!

²⁰¡Qué grande es tu bondad, Yahveh*!

Tú la reservas para los que te temen,

se la brindas a los que a ti se acogen,

ante los hijos de Adán.

²¹Tú los escondes en el secreto de tu rostro,

lejos de las intrigas de los hombres;

bajo techo los pones a cubierto

de la querella de las lenguas*.

²²¡Bendito sea Yahveh que me ha brindado

maravillas de amor

(en ciudad fortificada)!

²³Y yo que decía en mi inquietud:

«Estoy dejado de tus ojos*!»

Mas tú oías la voz de mis plegarias,

cuando clamaba a ti.

²⁴Amad a Yahveh, todos sus amigos;

a los fieles protege Yahveh,

pero devuelve muy sobrado

al que obra por orgullo.

²⁵¡Valor, que vuestro corazón se afirme,

vosotros todos que esperáis en Yahveh!

Jb 19 13-19
Sal 38 12Jb 20 10
Sal 41 6

Sal 47 +

Sal 27 5
Ap 7 15-16
Jb 5 21
Sal 109 3Sal 60 11
Is 26 1

Sal 37 34+

31 12 «asco» *ma'ôs* conj.; «muchos» *me'ôd* hebr.
31 20 «Yahveh» 3 mss hebr., versiones; falta en TM.
31 21 Las burlas, calumnias, falsos testimonios, cf. Sal 55 10; 109 3; 120 2s; 1 R 21 10, 13; Jb 5 21; Is54 17; Jr 18 18.
31 23 «dejado»: restableciendo la palabra primitiva: en la palabra hebrea se han permutado dos letras para suavizar la expresión demasiado pesimista.

SALMO 32 (31)

El reconocimiento del pecado obtiene su perdón*.

¹De David. Poema.

Rm 4 7-8

¡Dichoso el que es perdonado de su culpa,
y le queda cubierto su pecado*!²Dichoso el hombre a quien Yahveh
no le cuenta el delito,
y en cuyo espíritu no hay fraude.

Sal 31 11

³Cuando yo me callaba, se sumían mis huesos
en mi rugir de cada día,⁴mientras pesaba, día y noche,
tu mano sobre mí;mi corazón se alteraba como un campo*
en los ardores del estío.

Pausa.

⁵Mi pecado te reconocí,
y no oculté mi culpa;
dije: «Me confesaré
a Yahveh de mis rebeldías.»Y tú absolviste mi culpa,
perdonaste* mi pecado.

Pausa.

⁶Por eso te suplica todo el que te ama
en la hora de la angustia*.
Y aunque las muchas aguas se desborden,
no le alcanzarán.⁷Tú eres un cobijo para mí,
de la angustia me guardas,
estás en torno a mí para salvarme*.

Pausa.

⁸Voy a instruirte, a mostrarte el camino a seguir;
fijos en ti los ojos, seré tu consejero.⁹No seas cual caballo o mulo sin sentido,
rienda y freno hace falta para domar su brío*,
si no, no se te acercan.¹⁰Copiosas son las penas del impío,
al que confía en Yahveh el amor le envuelve.¹¹¡Alegraos en Yahveh,
oh justos, exultad,
gritad de gozo, todos los de recto corazón!

SALMO 33 (32)

Himno a la Providencia.

¹Gritad de júbilo, justos, por Yahveh!,
de los rectos es propia la alabanza;²¡dad gracias a Yahveh con la cítara,
salmodiad para él al arpa de diez cuerdas;

32 Poema didáctico, cuyas dos partes, vv. 1-7 y 8-11, de ritmo distinto, se corresponden. —Es uno de los salmos penitenciales.

32 1 Es decir, le es perdonado. Cf. Sal 65 4+; 85 3; Jb 31 33.

32 4 «mi corazón» l ms; falta en TM. —«un campo» *lesaday* conj.; «mi savia» *lesaddi* hebr.32 5 «perdonaste» *salajta* conj.; omitido por hebr., caído quizá por haplografía ante *selah*

«pausa»).

32 6 «de la angustia» *masor* o *masoq* conj.; «de encontrar solamente» *meso'* *raq* hebr.; *raq* («solamente») podría proceder de la yuxtaposición de las consonantes finales de las dos variantes.32 7 Hebr. añade al comienzo «cantos»; sin duda, *ditografía* del final del verbo precedente.

32 9 «brío» palabra dudosa; se traduce así según la raíz árabe.

³cantadle un cantar nuevo,
tocad la mejor música en la aclamación*!⁴Pues recta es la palabra de Yahveh,
toda su obra fundada en la verdad;
⁵él ama la justicia y el derecho,
del amor de Yahveh está llena la tierra.⁶Por la palabra de Yahveh fueron hechos los cielos
por el soplo de su boca toda su mesnada.⁷El recoge, como un dique*, las aguas del mar,
en depósitos pone los abismos.⁸Tema a Yahveh la tierra entera,
ante él tiemblen todos los que habitan el orbe!⁹Pues él habló y fue así,
mandó él y se hizo.¹⁰Yahveh frustra el plan de las naciones,
hace vanos los proyectos de los pueblos;¹¹mas el plan de Yahveh subsiste para siempre,
los proyectos de su corazón por todas las edades.¹²¡Feliz la nación cuyo Dios es Yahveh,
el pueblo que se escogió por heredad!¹³Yahveh mira de lo alto de los cielos,
ve a todos los hijos de Adán;¹⁴desde el lugar de su morada observa
a todos los habitantes de la tierra,¹⁵él, que forma el corazón de cada uno,
y repara en todas sus acciones.¹⁶No queda a salvo el rey por su gran ejército,
ni el bravo inmune por su enorme fuerza.¹⁷Vana cosa el caballo para la victoria,
ni con todo su vigor puede salvar.¹⁸Los ojos de Yahveh están sobre quienes le temen,
sobre los que esperan en su amor,¹⁹para librar su alma de la muerte,
y sostener su vida en la penuria.²⁰Nuestra alma en Yahveh espera,
él es nuestro socorro y nuestro escudo;²¹en él se alegra nuestro corazón,
y en su santo nombre confiamos.²²Sea tu amor, Yahveh, sobre nosotros,
como está en ti nuestra esperanza.Dt 32 4
Sal 89 15

—Sal 119 64

Gn 2 1
Jn 1 1+Gn 1 9 10
Jb 38 8-11,
22Ex 15 8
Sal 78 13Gn 1 3s
Is 48 13
Sal 148 5

Jn 1 3

Is 40 8;
46 10Pr 19 21
Sal 144 15Ex 19 6+
Dt 7 6+Jr 16 17
Jb 34 21Za 12 1
Sal 94 9-11
Sal 139 1-161 S 14 6;
17 47Jdt 9 7
Os 1 7+Sal 32 8;
34 16

—Sal 115 9s

Sal 90 17

33 3 Este término designaba originariamente el grito de guerra que precedía al asalto. Ex 32 17; Jos 6 5; Jc 7 20-21; 1 S 17 20, 52; Jr 4 19; 49 2; Os 5 8; Am 1 14; con él se saludaba a Yahveh como rey y jefe de guerra, Nm 23 21; So 1 14; cf. 1 S 10 24, y al arca, su paladín, 1 S 4 5; 2 S 6 15. Después del Destierro, este hurra ritual toma un sentido cultural; celebra a Yahveh, rey de Israel y de los paganos, Sal 47 2, 6; 89 16; 95 1; 98 4, 6, salva-

dor, Is 44 23, y juez, Jl 2 1; así como a su Mesías, Za 9 9. Se da en los días de fiesta, Esd 3 11, cf. Jb 38 7, en los sacrificios de acción de gracias, Sal 27 6; 65 14; 100 1; Jb 33 26, y en las liturgias procesionales, Sal 95 1, 2; 100 1s. Cf. Nm 10 5+.

33 7 Las versiones corrigen la vocalización para leer «como un odre», pero aquí se puede ver una alusión al milagro del mar en Ex 15 8; cf. también Sal 18 13.

SALMO 34 (33)

Loa de la justicia divina*.

1 S 21 11-16 ¹De David. Cuando fingiéndose demente ante Abimélek, fue despachado por él y se marchó.

Álef. ²Bendeciré a Yahveh en todo tiempo,
sin cesar en mi boca su alabanza;
Bet. ³en Yahveh mi alma se gloria,
¡óiganlo los humildes y se alegren!
Guimel. ⁴Engrandeced conmigo a Yahveh,
ensalcemos su nombre todos juntos.
Dálet. ⁵He buscado a Yahveh, y me ha respondido:
me ha librado de todos mis temores.
He. ⁶Los que miran hacia él, refulgirán:
no habrá sonrojo en su semblante.
Zain. ⁷Cuando el pobre grita, Yahveh oye,
y le salva de todas sus angustias.
Ex 14 19+ **Jet.** ⁸Acampa el ángel de Yahveh
en torno a los que le temen y los libra.
⁷1 P 2 3 **Tet.** ⁹Gustad y ved qué bueno es Yahveh,
=Sal 2 12 dichoso el hombre que se cobija en él.
Yod. ¹⁰Temed a Yahveh vosotros, santos suyos,
que a quienes le temen no les falta nada.
Kaf. ¹¹Los ricos* quedan pobres y hambrientos,
mas los que buscan a Yahveh de ningún bien carecen.
Pr 1 8; 4 1 **Lámed.** ¹²Venid, hijos, oídme,
el temor de Yahveh voy a enseñaros.
1 P 3 10-12 **Mem.** ¹³¿Quién es el hombre que apetece la vida,
deseoso de días para gozar de bienes?
Nun. ¹⁴Guarda del mal tu lengua,
tus labios de decir mentira;
=Sal 37 27 **Sámek.** ¹⁵apártate del mal y obra el bien,
Mt 5 9 busca la paz y anda tras ella.
Ain. ¹⁶Los ojos de Yahveh sobre los justos,
y sus oídos hacia su clamor,
Pe. ¹⁷el rostro de Yahveh contra los malhechores,
para raer de la tierra su memoria.
Sade. ¹⁸Cuando gritan aquéllos, Yahveh oye,
y los libra de todas sus angustias;
Sal 51 19 **Qof.** ¹⁹Yahveh está cerca de los que tienen roto el corazón.
Mt 11 29-30 él salva a los espíritus hundidos.
Reš. ²⁰Muchas son las desgracias del justo,
pero de todas le libera Yahveh;
Sin. ²¹todos sus huesos guarda,
no será quebrantado ni uno solo.
Jn 19 36 **Tau.** ²²La malicia matará al impío,
los que odian al justo lo tendrán que pagar.

34 Salmo sapiencial «alfabético», cf. Pr 31 10+ (pero el orden de las estrofas está alterado): acción de gracias, vv. 2-11, e instrucción, en el estilo de los Proverbios, sobre la suerte de los justos y de

los malos, vv. 12-23.

34 11 Las fieras designaban frecuentemente a los impíos, Sal 3 8; 22 22; Jb 4 9-10; Ez 38 13; Za 11 3. El griego ha interpretado al traducir «los ricos».

²³Yahveh rescata el alma de sus siervos,
nada habrán de pagar los que en él se cobijan.

SALMO 35 (34)

Súplica de un justo perseguido*.

¹De David.

Ataca, Yahveh, a los que me atacan,
combate a quienes me combaten;
²embraza el escudo y el pavés,
y alzáte en mi socorro;
³blande la lanza y la pica*
contra mis perseguidores.
Di a mi alma: «Yo soy tu salvación.»

Sal 27 1

⁴¡Confusión y vergüenza sobre aquellos
que andan buscando mi vida!
¡Vuelvan atrás y queden confundidos
los que mi mal maquinan!
⁵¡Sean lo mismo que la paja al viento,
por el ángel de Yahveh acosados;
⁶sea su camino tiniebla y precipicio,
perseguidos por el ángel de Yahveh!

=Sal 71 13;
40 15

Jn 18 6

Sal 1 4; 83 14

Sal 34 8

Jr 23 12

⁷Pues sin causa me han tendido su red,
han cavado una fosa para mí*.
⁸Sobre cada uno de ellos caiga de improviso la ruina:
le prenda la red que había tendido,
y en su fosa* se hunda!

Is 47 11
1 Ts 5 3
Sal 7 16+

⁹Y mi alma exultará en Yahveh,
en su salvación se gozará.
¹⁰Dirán todos mis huesos:
Yahveh, ¿quién como tú,
para librar al débil del más fuerte,
al pobre de su expoliador*?

Sal 51 10

Sal 86 8+

¹¹Testigos falsos se levantan,
sobre lo que ignoro me interrogan;
¹²me pagan mal por bien,
¡desolación para mi alma!

Sal 27 12
Mt 26 59sSal 38 21;
109 5

¹³Yo, en cambio, cuando eran ellos los enfermos, vestido de sayal,
me humillaba con ayuno,
y en mi interior repetía mi oración;
¹⁴como por un amigo o un hermano iba y venía,
como en duelo de una madre,
sombrio me encorvaba.

¹⁵Ellos se ríen de mi caída, se reúnen,
sí, se reúnen contra mí;
extranjeros*, que yo no conozco,
desgarran sin descanso;

35 Gran lamentación imprecatoria, afin a los Sal 22, 55, 59, 69, 70, 109.

35 3 «y la pica» *wesagar* conj. según un texto de Qumrán; «y cierra» *ásegor* hebr.

35 7 V. corregido según el sir.; hebr. corrompido, lit. «tendido una fosa, su red, cavado sin razón».

35 8 «en su fosa» sir.; «en su ruina» hebr., ditografía.

35 10 Delante de «al pobre» hebr. repite «al débil».

35 15 «extranjeros» *nokrim* conj.; «heridos» *nekim* hebr.

¹⁶si caigo, me rodean*
rechinando sus dientes contra mí.

¹⁷¿Cuánto tiempo, Señor, te quedarás mirando?
Recobra mi alma de sus garras*,
de los leones mi vida.

¹⁸Te daré gracias en la gran asamblea,
te alabaré entre un pueblo copioso.

¹⁹No se rían de mí
mis enemigos pérfidos,
ni se guiñen sus ojos
los que me odian sin razón.

²⁰Pues no es de paz de lo que hablan
a los pacíficos de la tierra;
mascullan palabras de perfidia,
²¹abren bien grande su boca contra mí;
dicen: «¡Ja, Ja,
nuestros ojos lo han visto*!»

²²Tú lo has visto, Yahveh, no te quedes callado,
Señor, no estés lejos de mí;
²³despiértate, levántate a mi juicio,
en defensa de mi causa, oh mi Dios y Señor;
²⁴júzgame conforme a tu justicia, oh Yahveh,
¡Dios mío, no se rían de mí!

²⁵No digan en su corazón: «¡Ajá, lo que queríamos!»
No digan: «¡Le hemos engullido!»
²⁶¡Vergüenza y confusión caigan a una
sobre los que se ríen de mi mal;
queden cubiertos de vergüenza y de ignominia
los que a mi costa medran!

²⁷Exulten y den gritos de júbilo
los que en mi justicia se complacen,
y digan sin cesar:
«¡Grande es Yahveh,
que en la paz de su siervo se complace!»

²⁸Y tu justicia musitará mi lengua,
todo el día tu alabanza.

SALMO 36 (35)

Maldad del pecador y bondad de Dios*.

¹Del maestro de coro. Del siervo de Yahveh. De David.

²Un oráculo para el impío es el pecado
en el fondo de su corazón*;
temor de Dios no existe
delante de sus ojos.

35 16 Verso corrompido; cortamos las palabras de manera distinta al hebr. y corregimos la vocalización. Griego: «me prueban, me insultan con insultos» representa una corrección más importante.
35 17 Sentido dudoso.

35 21 Le acusan falsamente de algún crimen.
36 Las dos partes del Sal. vv. 2-5 y 6-13, han podido existir separadamente.
36 2 La voz del pecado, aquí personificada, sustituye a la palabra de Dios.

³Con ojo harto lisonjero se mira,
para encontrar y detestar su culpa*;
⁴las palabras de su boca, iniquidad y engaño;
renunció a ser sensato, a hacer el bien.

⁵Sólo maquina iniquidad
sobre su lecho;
en un camino que no es bueno se obstina
y no reprueba el mal.

⁶Oh Yahveh, en los cielos tu amor,
hasta las nubes tu verdad;
⁷tu justicia, como los montes de Dios*,
tus juicios, como el hondo abismo.

A hombres y bestias salvas tú, Yahveh,
⁸oh Dios, ¡qué precioso tu amor!
Por eso los hijos de Adán
a la sombra de tus alas se cobijan.

⁹Se sacian de la grasa de tu Casa,
en el torrente de tus delicias los abrevas;
¹⁰en ti está la fuente de la vida*,
y en tu luz vemos la luz*.

¹¹Guarda tu amor a los que te conocen,
y tu justicia a los de recto corazón.

¹²¡Que el pie del orgullo no me alcance,
ni la mano de los impíos me avente!

¹³Ved cómo caen los agentes de mal,
abatidos, no pueden levantarse.

SALMO 37 (36)

Destino del justo y del impío*.

¹De David.

Álef.

No te acalores por causa de los malos,
no envidies a los que hacen injusticia.
²Pues aridecen presto como el heno,
como la hierba tierna se marchitan.

Bet.

³Ten confianza en Yahveh y obra el bien,
vive en la tierra* y crece en paz,
⁴ten tus delicias en Yahveh,
y te dará lo que pida tu corazón.

Guímel.

⁵Pon tu suerte en Yahveh,
confía en él, que él obrará;

36 3 Texto dudoso; también puede entenderse: «Sí, él (el pecado) le halaga a sus ojos para que rehúya descubrir su culpa».

36 7 Es decir, los altos montes, cf. Sal 68 16; 80 11.

36 10 (a) La «vida» incluye prosperidad, paz y bienestar, cf. Sal 133 3. La expresión «fuente de la vida» designa en los Proverbios la sabiduría, Pr 13 14; 16 22; 18 4, y el temor de Dios, 14 27. El pasaje se aplica a Cristo, vida y luz de los hombres, cf. Jn, *passim*.

36 10 (b) En la «luz del rostro» de Dios, Sal 27 1; 89 16; Jb 29 3, expresión de su benevolencia, cf.

Sal 4 7+, encuentra el hombre la luz de la felicidad.

37 A los que indigna la felicidad de los impíos, este Sal alfabético, «el espejo de la Providencia» (Tertuliano), opone la enseñanza de los sabios sobre la retribución temporal de los justos y de los malos. Este debate se repetirá en el Eclesiastés, cf. Qo 8 11-14, y en Job.

37 3 La Tierra Santa, cf. Sal 25 13; Dt 16 20. —«crece en paz» lit. «pase en seguridad», cf. Is 14 30. Estas promesas serán reanudadas en sentido espiritual por las Bienaventuranzas, Mt 5 3-4, cf. Rm 4 13.

Mt 7 3-5

Mt 2 1

—Sal 87 11,
71 19

Sal 17 8+

Sal 63 6

Sal 16 11;
46 5
Is 55 1
Jr 2 13+
Jn 4 14Sal 73
Jb 21 7-26Pr 23 17;
24 1, 19
Mt 2 17;
3 14
Sal 90 6;
103 15
Is 40 7

Pr 3 5

Is 58 10
Sb 5 6

Dálet.

⁶hará brillar como la luz tu justicia,
y tu derecho igual que el mediodía.

He.

⁷Vive en calma ante Yahveh, espera en él,
no te acalores contra el que prospera,
contra el hombre que urde intrigas.

Sal 25 13

Vau.

⁸Desiste de la cólera y abandona el enojo,
no te acalores, que es peor;
⁹pues serán extirpados los malvados,
mas los que esperan en Yahveh poseerán la tierra.

Mt 5 4

Vau.

¹⁰Un poco más, y no hay impío,
buscas su lugar y ya no está;
¹¹mas poseerán la tierra los humildes,
y gozarán de inmensa paz.

Zain.

¹²El impío maquina contra el justo,
rechinan sus dientes contra él;
¹³el Señor de él se ríe,
porque ve llegar su día.

Jet.

¹⁴Desenvainan la espada los impíos,
tienden el arco, para abatir al mísero y al pobre,
para matar a los rectos de conducta;
¹⁵su espada entrará en su propio corazón,
y sus arcos serán rotos.

Pr 15 16;
16 8

Tet.

¹⁶Lo poco del justo vale más
que la mucha abundancia del impío*;
¹⁷pues los brazos de los impíos serán rotos,
mientras que a los justos los sostiene Yahveh.

Yod.

¹⁸Yahveh conoce los días de los íntegros,
su herencia será eterna;
¹⁹no serán confundidos en tiempo de desgracia,
en días de penuria gozarán de hartura.

Kaf.

²⁰Perecerán, en cambio, los impíos,
los enemigos de Yahveh;
se esfumarán como el ornato de los prados,
en humo se desvanecerán.

Lámed.

²¹Toma el impío prestado y no devuelve,
mas el justo es compasivo y da;
²²los que él bendice poseerán la tierra,
los que él maldice* serán exterminados.

||Pr 20 24

Mem.

²³De Yahveh penden los pasos del hombre,
firmes son y su camino le complace;
²⁴aunque caiga, no se queda postrado,
porque Yahveh la mano le sostiene.

Nun.

²⁵Fui joven, ya soy viejo,
nunca vi al justo abandonado,
ni a su linaje mendigando el pan.
²⁶En todo tiempo es compasivo y presta,
su estirpe vivirá en bendición.

-Sal 34 15

Sámek.

²⁷Apártate del mal y obra el bien,
tendrás para siempre una morada;

37 16 Con las versiones; «la fortuna de numerosos
impíos» hebr.

37 22 Griego: «los que Le bendicen... los que Le
maldicen».

²⁸porque Yahveh ama lo que es justo
y no abandona a sus amigos.

Ain.

Los malvados* serán por siempre exterminados,
la estirpe de los impíos cercenada;
²⁹los justos poseerán la tierra,
y habitarán en ella para siempre.

Pe.

³⁰La boca del justo sabiduría susurra,
su lengua habla rectitud;
³¹la ley de su Dios está en su corazón,
sus pasos no vacilan.

Dt 6 3, 6
Jr 31 33

Sade.

³²Espía el impío al justo,
y busca darle muerte;
³³en su mano Yahveh no le abandona,
ni deja condenarle al ser juzgado.

Qof.

³⁴Espera en Yahveh y guarda su camino,
él te exaltará a la herencia de la tierra,
el exterminio de los impíos verás.

Reš.

³⁵He visto al impío muy arrogante
empinarse como un cedro del Libano*;
³⁶pasé* de nuevo y ya no estaba,
le busqué y no se le encontró.

Jb 20 6-7
Is 2 13; 14 13
Ez 31 10

Šin.

³⁷Observa al perfecto, mira al íntegro:
hay descendencia para el hombre de paz;
³⁸pero los rebeldes serán a una aniquilados,
y la posteridad de los impíos extirpada.

Pr 23 18;
24 14

Tau.

³⁹La salvación de los justos viene de Yahveh,
él su refugio en tiempo de angustia;
⁴⁰Yahveh los ayuda y los libera,
de los impíos él los libra,
los salva porque a él se acogen.

-Sal 9 10

SALMO 38 (37)

Súplica en la desgracia*.

¹Salmo. De David. En memoria.

²Yahveh, no me corrijas en tu enojo,
en tu furor no me castigues.
³Pues en mí se han clavado tus saetas,
ha caído tu mano sobre mí;
⁴nada intacto en mi carne por tu enojo,
nada sano en mis huesos debido a mi pecado.

-Sal 6 2

Lm 3 12
Jb 6 4

Is 1 5-6

⁵Mis culpas sobrepasan mi cabeza,
como un peso harto grave para mí;
⁶mis llagas son hedor y putridez,
debido a mi locura;

Esd 9 6
Gn 4 13

37 28 «los malvados serán exterminados»: si-
guiendo al griego, con lo cual se restituye la letra
Ain ausente del hebr., y permite conservar la
misma estructura poética que en el resto del Sal. El
hebr. se traduciría «ellos (sus amigos) serán guarda-
dos por siempre».
37 35 Según el griego; hebr.: «desnudándose

cuando yo resplandezca, reverdeciendo (?)», cf.
Sal 92 15.
37 36 «pasé» versiones; «pasó» hebr.
38 Lamento de un fiel enfermo y considerado
culpable, cf. vv. 4-5, 6^a, 19. Salmo penitencial, al-
gunos de cuyos pasajes recuerdan a Job y el canto
del Siervo doliente, Is 53.

⁷encorvado, abatido totalmente,
sombrió ando todo el día.

⁸Están mis lomos tímidos de fiebre,
nada hay sano ya en mi carne;
⁹entumecido, molido totalmente,
me hace rugir la convulsión del corazón.

¹⁰Señor, todo mi anhelo ante tus ojos,
mi gemido no se te oculta a ti.

¹¹Me traquetea el corazón, las fuerzas me abandonan,
y la luz misma de mis ojos me falta.

¹²Mis amigos y compañeros se apartan de mi llaga,
mis allegados a distancia se quedan;

¹³y tienden lazos los que buscan mi alma,
los que traman mi mal hablan de ruina,
y todo el día andan urdiendo fraudes.

¹⁴Mas yo como un sordo soy, no oigo,
como un mudo que no abre la boca;

¹⁵Si, soy como un hombre que no oye,
ni tiene réplica en sus labios.

¹⁶Que en ti, Yahveh, yo espero,
tú responderás, Señor, Dios mío.

¹⁷He dicho: «¡No se rían de mí,
no me dominen cuando mi pie resbale!».

¹⁸Y ahora ya estoy a punto de caída,
mi tormento sin cesar está ante mí.

¹⁹Si, mi culpa confieso,
acongojado estoy por mi pecado.

²⁰Aumentan mis enemigos sin razón*,
muchos son los que sin causa me odian,

²¹los que me devuelven mal por bien
y me acusan cuando yo el bien busco*.

²²¡No me abandones, tú, Yahveh,
Dios mío, no estés lejos de mí!

²³Date prisa a auxiliarme,
oh Señor, mi salvación!

SALMO 39 (38)

Pequeñez del hombre ante Dios*.

¹Del maestro de coro. De Yedutún. Salmo. De David.

²Yo me decía: «Guardaré mis caminos,
sin pecar con mi lengua,
pondré un freno en mi boca,
mientras esté ante mí el impío.»

³Enmudecí, quedé en silencio y calma:
mas al ver su dicha* se encontró mi tormento.

38 20 «sin razón» jinnam conj.; «vivos» jayyim.
hebr.
38 21 Algunos mss griegos y versiones añaden:
«Me han rechazado a mí, el amado, como a un cadáver repulsivo», cf. Is 14 19 griego, alusión a Cristo crucificado que la versión copta precisa más: «Han clavado mi carne.»

39 Cf. Sal 88. El salmista confiesa su tormento ante la felicidad de los impíos y la brevedad de la existencia, vv. 2-7; confía en Dios e implora su clemencia.
39 3 Lit. «a causa de su bien» mittób conj.; «sin bien y» mittób ú hebr. (mal cortado).

⁴Dentro de mí mi corazón se acaloraba,
de mi queja prendió el fuego,
y mi lengua llegó a hablar:

⁵«Hazme saber, Yahveh, mi fin,
y cuál es la medida de mis días,
para que sepa yo cuán frágil soy.

⁶«Oh sí, de unos palmos hiciste mis días,
mi existencia cual nada es ante ti;
sólo un soplo, todo hombre que se yergue,
nada más una sombra el humano que pasa,
sólo un soplo las riquezas* que amontona,
sin saber quién las recogerá.»

⁸Y ahora, Señor, ¿qué puedo yo esperar?
En ti está mi esperanza.

⁹De todas mis rebeldías líbrame,
no me hagas la irrisión del insensato.

¹⁰Me callo ya, no abro la boca,
pues eres tú el que actúas.

¹¹Retira de mí tus golpes,
bajo el azote de tu mano me anonado.

¹²Reprendiendo sus yerros tú corriges al hombre,
cual polilla corroes su anhelos.
Un soplo sólo, todo hombre.

¹³Escucha mi súplica, Yahveh,
presta oído a mi grito,
no te hagas sordo a mis lágrimas.
Pues soy un forastero junto a ti,
un huésped como todos mis padres.

¹⁴Retira tu mirada para que respire*
antes que me vaya y ya no exista más!

SALMO 40 (39)

Acción de gracias. Petición de auxilio*.

¹Del maestro de coro. De David. Salmo.

²En Yahveh puse toda mi esperanza,
él se inclinó hacia mí
y escuchó mi clamor.

³Me sacó de la fosa fatal,
del fango cenagoso;
asentó mis pies sobre la roca,
consolidó mis pasos.

⁴Puso en mi boca un canto nuevo,
una alabanza a nuestro Dios;
muchos verán y temerán,
y en Yahveh tendrán confianza.

⁵Dichoso el hombre aquel
que en Yahveh pone su confianza,

39 7 «riquezas» hamôn conj.; «se agitan» yehe-mayim hebr.

39 14 Lit. «tenga yo cara alegre», cf. Jb 9 27; 10 20.

40 Al himno de acción de gracias, vv. 2-12, le

sigue un grito de angustia, vv. 14-18, convertido en el Sal 70. En el conjunto actual, la primera parte aparece como un examen del pasado, opuesto a las miserias del presente y que justifica el recurso a Yahveh.

Sal 89 48

Jb 7 6, 16;
14 1, 5
Sal 73 20;
90 9-10;
62 10;
94 11
Is 40 7
Qo 2 21s; 6 2.

Pausa.

Ex 12 48+
Lv 25 23
Sal 119 19
1 Cro 29 15
Jb 7 19;
14 6

Sal 18 5;
69 2-3, 15-16
Jr 38 6

=Sal 52 8
Is 41 5

Jr 17 7
Sal 11

y no se va con los rebeldes,
que andan tras la mentira.

Sal 139
17-18
Dt 4 34

Sal 35 10

Hb 10 5-7

Is 50 5

Am 5 21+
Sal 50 7-15;
51 18-19;
69 31-32

⁶¿Cuántas maravillas has hecho,
Yahveh, Dios mío,
qué de designios con nosotros:
no hay comparable a ti!
Yo quisiera publicarlos, pregonarlos,
mas su número excede toda cuenta.

⁷Ni sacrificio ni oblación querías,
pero el oído me has abierto*;
no pedías holocaustos ni víctimas,
⁸dije entonces: Heme aquí, que vengo.

Se me ha prescrito en el rollo del libro
⁹hacer tu voluntad*.
Oh Dios mío, en tu ley me complazco
en el fondo de mi ser.

¹⁰He publicado la justicia
en la gran asamblea;
mira, no he contenido mis labios,
tú lo sabes, Yahveh.

¹¹No he escondido tu justicia en el fondo de mi corazón,
he proclamado tu lealtad, tu salvación,
ne he ocultado tu amor y tu verdad
a la gran asamblea.

¹²Y tú, Yahveh, no contengas
tus ternuras para mí.
Que tu amor y tu verdad
incesantes me guarden.

¹³Pues desdichas me envuelven
en número incontable.
Mis culpas me dan caza,
y no puedo ya ver;
más numerosas son que los cabellos de mi cabeza,
y el corazón me desampara.

¹⁴¡Dígnate, oh Yahveh, librame,
Yahveh, corre en mi ayuda!

¹⁵¡Queden avergonzados y confusos todos juntos
los que buscan mi vida para cercenarla!

¡Atrás, sean confundidos
los que desean mi mal!

¹⁶Queden consternados de vergüenza
los que dicen contra mí: «¡Ja, ja!»

40 7 Lit. «cavado». Dios da a entender su voluntad al fiel, cf. Is 50 5. Una variante del griego: «Tú me has formado un cuerpo» fue interpretado en sentido mesiánico y aplicado a Cristo, Hb 10 5s.
40 9 La obediencia vale más que el sacrificio, 1 S 15 22. Los profetas alertaron con frecuencia a Israel contra prácticas que no empeñaban el corazón, Am 5 21+, cf. Gn 8 21+, o contra una confianza presuntuosa en la presencia de Dios en su Templo, [cf. Jr 7 3-4+]. En el Judaísmo posterior al

Destierro, sea cual fuere aún la importancia del Templo como señal de salvación, Za 1 16, el culto interior se va afinando más y más, y las disposiciones del corazón, la oración, la obediencia, el amor, cobran por sí mismas valor de culto, Sal 50; 51 19; 69 31-32; 141 2; Pr 21 3; cf. también Tb 4 11; Si 34 18 - 35 10. Esta evolución prepara la supervivencia del Judaísmo después de la destrucción del Templo y proseguirá en el N T, Rm 1 9+; 12 1+.

¹⁷En ti se gocen y se alegren
todos los que te buscan!
Repitan sin cesar: «¡Grande es Yahveh!»,
los que aman tu salvación.

Sal 69 7, 33

Sal 35 27;
104 1

¹⁸Y yo, pobre soy y desdichado,
pero el Señor piensa en mí;
tú, mi socorro y mi libertador,
oh Dios mío, no tardes.

SALMO 41 (40)

Oración de un enfermo abandonado.

¹Del maestro de coro. Salmo. De David.

²¡Dichoso el que cuida del débil y del pobre*!
En día de desgracia le libera Yahveh;

Pr 14 21
Tb 4 7-11

³Yahveh le guarda, vida y dicha en la tierra le depara,
y no le abandona a la saña de sus enemigos;
⁴le sostiene Yahveh en su lecho de dolor;
tú rehaces entera la postración en que se sume*.

⁵Yo he dicho: «Tenme piedad, Yahveh,
sana mi alma, pues contra ti he pecado!»

⁶Mis enemigos hablan mal contra mí:

Jr 20 10

«¿Cuándo se morirá y se perderá su nombre?»

Sal 31

⁷Si alguien viene a verme, habla de cosas fútiles,
el corazón repleto de maldad, va a murmurar afuera.

12-14;

38 12-13;

88 9

Jb 19 13-19

⁸A una cuchichean contra mí todos los que me odian,
me achacan la desgracia que me aqueja*:

⁹«Cosa de infierno* ha caído sobre él,
ahora que se ha acostado, ya no ha de levantarse.»

¹⁰Hasta mi amigo íntimo en quien yo confiaba,
el que mi pan comía, levanta contra mí su calcañar*.

Sal 55 14

Jn 13 18

¹¹Mas tú, Yahveh, tenme piedad,
levántame y les daré su merecido;

¹²en esto sabré que tú eres mi amigo:
si mi enemigo no lanza más su grito contra mí;

¹³y a mí me mantendrás en mi inocencia,
y ante tu faz me admitirás por siempre.

¹⁴¡Bendito sea Yahveh, Dios de Israel,
desde siempre hasta siempre!
¡Amén! ¡Amén*!

Ne 9 5

Dn 2 20

SALMO 42-43 (41-42)

Lamento del levita desterrado*

Del maestro de coro. Poema. De los hijos de Coré.

²Como jadea la cierva*,
tras las corrientes de agua,

Jn 4+

41 2 «del pobre» griego. Targ.; omitido por hebr.

41 4 Lit. «en su enfermedad». Texto dudoso.

41 8 La prueba de la enfermedad se considera como castigo de un pecado, cf. Jb; Sal 38 4; 107 17.

41 9 Lit. «Cosa de Belial», cf. Dt 13 14+.

41 10 «levanta... su calcañar». —El «amigo íntimo» (lit. «mi hombre de paz») ha sido identificado a veces con Ajitófel, consejero de David, 2 S 15

12; 17 23; cf. 12 19. Jesús aplicó este texto a Judas, Jn 13 18.

41 14 Esta doxología cierra el primer libro del Salterio, cf. Sal 72 18; 106 48.

42 -43 El destierro, tipo de la desgracia del fiel que «vive lejos del Señor», 2 Co 5 6-8, es aquí la lejanía del santuario donde Dios reside, y de las fiestas que allí congregan a su pueblo.

42 2 «cierva» griego; «ciervo» hebr., pero el verbo está en femenino.

Is 26 9
Sal 63 2;
84 3así jadea mi alma,
en pos de ti, mi Dios.

Sal 36 10

¹Tiene mi alma sed de Dios,
del Dios vivo;
¿cuándo podré ir a ver
la faz de Dios*?

Sal 27 4

⁴Son mis lágrimas mi pan,
de día y de noche,
mientras me dicen todo el día:
¿En dónde está tu Dios?Mi 7 10
Mi 2 17
Sal 79 10

Lm 3 20

⁵Yo lo recuerdo, y derramo
dentro de mí mi alma,
cómo marchaba a la Tienda admirable*,
a la Casa de Dios,
entre los gritos de júbilo y de loa,
y el gentío festivo.

Sal 27 4-5

⁶¿Por qué, alma mía, desfalleces
y te agitas por mí?
Espera en Dios: aún le alabaré,
¡salvación de mi rostro* y ⁷mi Dios!

Sal 6 5+

En mí mi alma desfallece.
por eso te recuerdo
desde la tierra del Jordán y los Hermones,
a ti, montaña humilde*.Sal 43 3;
68 17⁸Abismo que llama al abismo,
en el fragor de tus cataratas,
todas tus olas y tus crestas
han pasado sobre mí.Jon 2 4
Sal 32 6;
69 3; 88 8⁹De día mandará
Yahveh su gracia,
y el canto que me inspire por la noche
será una oración al Dios de mi vida.

Sal 18 3+

¹⁰Diré a Dios mi Roca:
¿Por qué me olvidas?,
¿por qué he de andar sombrío
por la opresión del enemigo?¹¹Con quebranto en mis huesos
mis adversarios me insultan,
todo el día repitiéndome:
¿En dónde está tu Dios?¹²¿Por qué, alma mía, desfalleces
y te agitas por mí?
Espera en Dios: aún le alabaré,
¡salvación de mi rostro y mi Dios!

42 3 «a ver» (lit. «y veré») mss. sir., Targ.; «seré visto» hebr. (corr. de un escriba extrañado por esta expresión. cf. Ex 33 20+). «Ver la faz de Dios» es aquí visitar su santuario, el Templo de Jerusalén. cf. Dt 31 11; Sal 27 8+.

42 5 Lit. «admirables» (con plural de majestad), griego, sir.; hebr. ininteligible. —Es el Templo en el que Dios reside y que todo israelita piadoso visitaba cada año, Ex 23 14-17.

42 6 «mi rostro» mss. hebr., mss. sir., cf. v. 12; «su rostro» hebr.

42 7 «a ti, montaña humilde» conj.: se trata del monte Sión. El hebr. dice: «de la humilde montaña» o «del monte Misar»; se trataría del Zaozah, no lejos de las fuentes del Jordán, que pudo ser una etapa en el camino del Destierro. En este caso, el primer «te» (recuerdo) se referiría a Dios.

43 ¹Hazme justicia, oh Dios, y mi causa defiende
contra esta gente sin amor;
del hombre falso y fraudulento,
librame.²Tú el Dios de mi refugio:
¿por qué me has rechazado?,
¿por qué he de andar sombrío
por la opresión del enemigo?³Envía tu luz y tu verdad,
ellas me guíen,
y me conduzcan a tu monte santo,
donde tus Moradas.

Sal 57 4

⁴Y llegaré al altar de Dios,
al Dios de mi alegría*.
Y exultaré, te alabaré a la cítara,
oh Dios, Dios mío.Sal 63 6;
81 3; 108 3⁵¿Por qué, alma mía, desfalleces
y te agitas por mí?
Espera en Dios: aún le alabaré,
¡salvación de mi rostro y mi Dios!

SALMO 44 (43)

Elegía nacional*.

Is 63 7-
64 11
Sal 74; 79;
80¹Del maestro de coro. De los hijos de Coré. Poema.²Oh Dios, con nuestros propios oídos lo oímos,
nos lo contaron nuestros padres,
la obra que tú hiciste en sus días,
en los días antiguos, ³y con tu propia mano.2 S 7 22-23
Sal 78 3Para plantarlos a ellos, expulsaste naciones,
para ensancharlos, maltrataste pueblos;
⁴no por su espada conquistaron la tierra,
ni su brazo les dio la victoria,
sino que fueron tu diestra y tu brazo,
y la luz de tu rostro, porque los amabas.

Sal 78 55

Dt 8 17-18
Jos 24 12
Os 1 7+

Sal 47+

⁵Tú sólo, oh Rey mío, Dios mío,
decidías* las victorias de Jacob;
⁶por ti nosotros hundíamos a nuestros adversarios,
por tu nombre pisábamos a nuestros agresores.

Sal 60 14

⁷No estaba en mi arco mi confianza,
ni mi espada me hizo vencedor;
⁸que tú nos salvabas de nuestros adversarios,
tú cubrías de vergüenza a nuestros enemigos;
⁹en Dios todo el día nos gloriábamos,
celebrando tu nombre sin cesar.

Pausa.

43 4 «mi alegría» ms. hebr.: «la alegría (de mi exultación)» TM. Griego ha entendido: «Dios que alegría mi juventud».

44 Este Sal, que contrapone las humillaciones presentes a los triunfos del pasado, puede referirse, como los Sal 74, 79, 80, a la ruina de Jerusalén el

587. Los vv. 18-23 quizá han sido añadidos más tarde para adaptar el Sal a las persecuciones de los tiempos macabeos.

44 5 «Tú, Dios mío, decidías» versiones: «Oh Dios, decide» hebr.

-Sal 60 12

Sal 68 8

Jc 5 4

Lv 26 17

Dt 28 25

Lv 26 33

Dt 28 64

Dt 32 30

Is 52 3

Sal 79 4

Is 34 13

Jr 9 10

Rm 8 36

S. 1 74 1:

79 5: 80 5:

89 47

-Sal 119 25

Sal 7 6

Sal 60 1:

69 1: 80 1

¹⁰Y con todo, nos has rechazado y confundido,
no sales ya con nuestras tropas.

¹¹nos haces dar la espalda al adversario,
nuestros enemigos saquean a placer.

¹²Como ovejas de matadero nos entregas,
y en medio de los pueblos nos has desperdigado;

¹³vendes tu pueblo sin ventaja,
y nada sacas de su precio.

¹⁴De nuestros vecinos nos haces la irrisión,
burla y escarnio de nuestros circundantes;

¹⁵mote nos haces entre las naciones,
meneo de cabeza entre los pueblos.

¹⁶Todo el día mi ignominia está ante mí,
la vergüenza cubre mi semblante,

¹⁷bajo los gritos de insulto y de blasfemia,
ante la faz del odio y la venganza.

¹⁸Nos llegó todo esto sin haberte olvidado,
sin haber traicionado tu alianza.

¹⁹No habían vuelto atrás nuestros corazones,
ni habían dejado nuestros pasos tu sendero,

²⁰para que tú nos aplastaras en morada de chacales*,
y nos cubrieras con la sombra de la muerte!

²¹Si hubiésemos olvidado el nombre de nuestro Dios
o alzado nuestras manos* hacia un dios extranjero,

²²¿no se habría dado cuenta Dios,
él, que del corazón conoce los secretos?

²³Pero por ti se nos mata cada día,
como ovejas de matadero se nos trata*.

²⁴¡Despierta ya! ¿Por qué duermes, Señor?
¡Levántate, no rechaces para siempre!

²⁵¿Por qué ocultas tu rostro,
olvidas nuestra opresión, nuestra miseria?

²⁶Pues nuestra alma está hundida en el polvo,
pegado a la tierra nuestro vientre.

²⁷¡Alzate, ven en nuestra ayuda,
rescátanos por tu amor!

SALMO 45 (44)

Epitalamio real*.

¹Del maestro de coro. Según la melodía: «Lirios»... De los hijos de Coré. Poema.
Canto de amor.

²Bulle mi corazón de palabras graciosas;
voy a recitar mi poema para un rey;
es mi lengua la pluma de un escriba veloz.

44 20 O el país devastado, Is 34 13; Jr 9 10, o el
desierto, refugio de los judíos perseguidos, 1 M 2
29; 9 33.

44 21 Gesto de oración, Sal 28 2; 141 2; Is 1 15.

44 23 Probable alusión a las persecuciones de An-
tíoco Epifanes.

45 Según algunos, este Sal sería un canto
profano para las bodas de un rey israelita, Salo-
món, Jeroboam II o Ajab (que casó con una prin-
cesa tiria, 1 R 16 31). Pero la tradición judía y cris-
tiana lo interpreta de las bodas del Rey Mesías con
Israel (figura de la Iglesia), cf. Ct 3 11; Is 62 5; Ez

16 8-13, etc., y la liturgia a su vez amplía la ale-
goría aplicándolo a la Virgen María y a las Virge-
nes. El poeta se dirige primero al Rey Mesías, vv.
3-10, aplicándole atributos de Yahveh (Sal 145 4-7,
12-13, etc.) y del Emmanuel (Is 9 5-6), luego a la
reina, vv. 11-17.

45 1 «Lirios» parece ser una relectura macabeica
dependiente del Ct. La rúbrica original puede en-
tenderse según el griego: «Los que alteran (la
Constitución = la Ley, el precepto)», cf. Sal 60 1;
69 1; 80 1; alusión a los judíos apóstatas.

³Eres hermoso, el más hermoso de los hijos de Adán,
la gracia está derramada en tus labios.
Por eso Dios te bendijo para siempre.

⁴Ciñe tu espada a tu costado, oh bravo,
en tu gloria y tu esplendor ⁵marcha, cabalga,
por la causa de la verdad, de la piedad, de la justicia.

¡Tensa la cuerda en el arco*, que hace terrible tu derecha!

⁶Agudas son tus flechas, bajo tus pies están los pueblos,
desmaya el corazón de los enemigos del rey.

⁷Tu trono es de Dios* para siempre jamás;
un cetro de equidad, el cetro de tu reino;

⁸tú amas la justicia y odias la impiedad.

Por eso Dios, tu Dios, te ha ungido
con óleo de alegría más que a tus compañeros;
⁹mirra y áloe y casia son todos tus vestidos.

Desde palacios de marfil laudes te recrean.

¹⁰Hijas de reyes hay entre tus preferidas*;
a tu diestra una reina, con el oro de Ofir.

¹¹Escucha, hija, mira y pon atento oído,
olvida tu pueblo y la casa de tu padre*,

¹²y el rey se prenderá de tu belleza.

El es tu Señor, ¡póstrate ante él!

¹³La hija de Tiro con presentes,
y los más ricos pueblos recrearán tu semblante*.

¹⁴Toda espléndida, la hija del rey, va adentro,
con vestidos en oro recamados;

¹⁵con sus brocados es llevada ante el rey.

Virgenes tras ella, compañeras suyas,
donde él* son introducidas;

¹⁶entre alborozo y regocijo avanzan,
al entrar en el palacio del rey.

¹⁷En lugar de tus padres, tendrás hijos;
príncipes los harás sobre toda la tierra.

¹⁸Logre yo hacer tu nombre memorable por todas las generaciones,
y los pueblos te alaben por los siglos de los siglos!

SALMO 46 (45)

Dios con nosotros*.

¹Del maestro de coro. De los hijos de Coré. Para oboes. Cántico.

²Dios es para nosotros refugio y fortaleza,
un socorro en la angustia siempre a punto.

45 5 «tensa la cuerda en el arco» *wehadrek yi-
treka* conj.; «y tu esplendor... y tu enseñanza» *weha-
dareka* (desplazado al comienzo del v.) *wetóreka*
hebr.

45 7 El griego traduce: «Tu trono, oh Dios...»,
considerando que la palabra *elohim* es un vocativo
que califica al rey; efectivamente, este título proto-
colario se aplicó al Mesías, Is 9 5, así como a los
jueces, Ex 22 6; Sal 82 6, a Moisés, Ex 4 16; 7 1, y
a la casa de David, Za 12 8.

45 10 Las naciones paganas convertidas al verda-
dero Dios, Ct 1 3; 6 8; Is 60 3s; 61 5, y admitidas a

su servicio después de Israel, vv. 15-16.

45 11 Israel, como Abraham su antepasado, debe
romper sus vínculos con el mundo pagano que le
rodea, y a cambio de los «padres» que así abando-
ne, recibirá «hijos», v. 17.

45 13 El homenaje de los pueblos paganos, prome-
tido para los tiempos mesiánicos.

45 15 «donde él» 2 mss., cf. sir.: «donde ti» TM.

46 Cántico de Sión. La presencia divina en el
Templo protege la ciudad santa, y aguas simbólicas
la purifican y la fecundan, haciendo de ella un
nuevo Edén.

Is 24 18-23;
54 10
Jb 9 5-6

³Por eso no tememos si se altera la tierra,
si los montes se conmueven en el fondo de los mares,
⁴aunque sus aguas bramen y borboten,
y los montes retiemblen a su ímpetu*.

(¡Con nosotros Yahveh Sebaot,
baluarte para nosotros, el Dios de Jacob*!)

Pausa.

Sal 36 9
Gn 2 10

⁵Un río! Sus brazos recrean la ciudad de Dios,
santificando las moradas* del Altísimo.
⁶Dios está en medio de ella, no será conmovida,
Dios la socorre al llegar la mañana*.
⁷Braman las naciones, se tambalean los reinos,
lanza él su voz, la tierra se derrite.

⁸¡Con nosotros Yahveh Sebaot,
baluarte para nosotros, el Dios de Jacob!

Pausa.

⁹Venid a contemplar los prodigios de Yahveh,
el que llena la tierra de estupores.
¹⁰Hace cesar las guerras hasta el extremo de la tierra;
quiebra el arco, parte en dos la lanza,
y prende fuego a los escudos*.
¹¹«¡Basta ya; sabed que yo soy Dios,
excelso sobre las naciones, sobre la tierra excelso!»

¹²Con nosotros Yahveh Sebaot,
baluarte para nosotros, el Dios de Jacob!

Pausa.

SALMO 47 (46)

Yahveh, rey de Israel y del mundo*

¹Del maestro de coro. De los hijos de Coré. Salmo.

So 3 14-15

²Pueblos todos, batid palmas,
aclamad a Dios con gritos de alegría!
³Porque Yahveh, el Altísimo, es terrible,
Rey grande sobre la tierra toda.

Ex 15 18

⁴Él somete a nuestro yugo los pueblos,
y a las gentes bajo nuestros pies;
⁵él nos escoge nuestra herencia,
orgullo de Jacob, su amado.

Pausa.

⁶Sube Dios entre aclamaciones,
Yahveh al clangor de la trompeta;
⁷¡salmodiad para nuestro* Dios, salmodiad,
salmodiad para nuestro Rey, salmodiad!

Nm 23 21
Sal 24 7-10;
68 19; 89 16;
98 6

46 4 (a) Imágenes de una vuelta al caos. La tierra descansa, por medio de columnas, cf. Sal 75 4; 104 5; Jb 9 6; Pr 8 27, sobre el océano inferior, Sal 24 2. Caen estas columnas, y las aguas desatadas llegan a los montes.

46 4 (b) Restituimos según los vv. 8 y 12 el estribillo omitido por el hebr.

46 5 «santificando» (lit. «santifica») griego; «la (más) santa (de las moradas)» hebr.

46 6 La hora de los favores divinos, Sal 17 15+.

—Alusión probable a la retirada de los ejércitos de Senuquerib el 701, 2 R 19 35; Is 17 14.

47 Himno escatológico, el primero de los «salmos del Reino», cf. Sal 93s; amplifica la aclamación: «Yahveh es Rey». El Rey de Israel sube al Templo con cortejo triunfal, en medio de las aclamaciones rituales, Sal 33 3+. Su imperio se extiende a todos los pueblos, que vendrán a sumarse al pueblo elegido.

47 7 «nuestro Dios» griego; «Dios» hebr.

⁸Que de toda la tierra él es el rey:
¡salmodiad a Dios con destreza!
⁹Reina Dios sobre las naciones,
Dios, sentado en su sagrado trono.

Jr 10 7
Sal 72 11

¹⁰Los príncipes de los pueblos se reúnen
con el pueblo del Dios de Abraham*.
Pues de Dios son los escudos de la tierra,
él, inmensamente excelso.

Is 2 2-4+
Esd 6 21
Ex 3 6

SALMO 48 (47)

Sión, monte de Dios*.

¹Cántico. Salmo. De los hijos de Coré.

²Grande es Yahveh, y muy digno de loa
en la ciudad de nuestro Dios;
su monte santo, ³de gallarda esbeltez,
es la alegría de toda la tierra;

=Sal 96 4

Sal 50 2
Lm 2 15

el monte Sión, confin del Norte*,
la ciudad del gran Rey;

⁴Dios, desde sus palacios,
se ha revelado como baluarte.

⁵He aquí que los reyes se habían aliado,
irrumplan a una;

⁶apenas vieron, de golpe estupefactos,
aterrados, huyeron en tropel.

⁷Allí un temblor les invadió,
espasmos como de mujer en parto,

Ex 15 14

Jr 4 31+

⁸tal el viento del este que destruye
los navíos de Tarsis*.

⁹Como habíamos oído lo hemos visto
en la ciudad de Yahveh Sebaot,
en la ciudad de nuestro Dios,
que Dios afirmó para siempre.

Pausa.

¹⁰Tu amor, oh Dios, evocamos
en medio de tu Templo;

¹¹¡como tu nombre, oh Dios, tu alabanza
hasta los confines de la tierra!

Sal 113 3
Mi 1 11

De justicia está llena tu diestra,

¹²el monte Sión se regocija,
exultan las hijas de Judá*
a causa de tus juicios.

=Sal 97 8

¹³Dad la vuelta a Sión, girad en torno de ella,
enumerad sus torres;

Is 26 1;
33 20s

47 10 La alianza con Abraham es extendida a toda la humanidad. Los «escudos» son los reyes, defensores de sus pueblos.

48 Este himno ensalza al monte Sión, residencia del rey de Israel y emplazamiento del Templo, en el corazón de la antigua Jerusalén, cf. 2 S 5 9+. Quizá evoque en los vv. 5 y 6 el fracaso de la

coalición sirio-efraimita contra Ajaz el año 735 y la retirada precipitada de Senuquerib el 701.

48 3 El salmista aplica al monte Sión el tema literario de la «montaña del Norte», que designa una morada divina en los poemas fenicios.

48 8 Navíos para largas travesías, que podían llegar hasta «Tarsis», cf. Is 23 1+.

48 12 Las ciudades de la región.

¹⁴grabad en vuestros corazones sus murallas*,
recorred sus palacios;

Sal 71 18

para contar a la edad venidera

Sal 90 2;
102 28
Sal 23 3 +

¹⁵que así es Dios,
nuestro Dios por los siglos de los siglos,
aquel que nos conduce*.

SALMO 49 (48)

Vanidad de las riquezas*.

¹Del maestro de coro. De los hijos de Coré. Salmo.

Pr 8 45

²¡Oídlo, pueblos todos,
escuchad, habitantes todos de la tierra,
³hijos de Adán, así como hijos de hombre*,
ricos y pobres a la vez!

Sal 78 2

⁴Mi boca va a decir sabiduría,
y cordura el murmullo de mi corazón;
⁵tiendo mi oído a un proverbio,
al son de cítara descubriré mi enigma.

Pr 10 15
Jr 9 22

⁶¿Por qué temer en días de desgracia
cuando me cerca la malicia de los que me hostigan*,
⁷los que ponen su confianza en su fortuna,
y se glorían de su gran riqueza?

Jb 33 24
Pr 11 4
Mt 16 26
Rm 3 24 +

⁸¡Si nadie puede redimirse
ni pagar a Dios por su rescate!;
⁹es muy cara la redención de su alma,
y siempre faltará, ¹⁰para que viva aún
y nunca vea la fosa.

Qo 2 16
Sal 39 7
Si 11 18-
19 +

¹¹Se ve, en cambio, fenecer a los sabios,
perecer a la par necio y estúpido,
y dejar para otros sus riquezas.

Qo 12 5

¹²Sus tumbas* son sus casas para siempre,
sus moradas de edad en edad;
¡y a sus tierras habían puesto sus nombres!

¹³El hombre en la opulencia no comprende*,
a las bestias mudas se asemeja.

Qo 3 18-21

¹⁴Así andan ellos, seguros de sí mismos,
y llegan al final, contentos de su suerte*.

Pausa.

¹⁵Como ovejas son llevados al šeol,
los pastorea la Muerte*,
y los rectos dominarán sobre ellos.

48 14 El Sal puede datar de la época de la restauración de las murallas por Nehemías, Ne 6 15; 12 27.
48 15 El hebr. añade «hasta (contra) la muerte», título corrompido del Sal siguiente.
49 Sobre el tema de un adagio irónico, vv. 13 y 21, este Sal trata, como los Sal 37 y 73, del problema de la retribución y de la felicidad aparente de los impíos; y lo resuelve conforme a la doctrina tradicional de los Sabios.
49 3 Es decir: «hombres del vulgo y hombres notables».

49 6 «me hostigan» conj. según las Hexaplas: «de mis talones» hebr.
49 12 «tumbas» versiones: «interior» hebr. (inversión de dos letras).
49 13 «comprende» versiones, cf. v. 21: «pasa la noche» hebr.
49 14 Texto difícil. Se proponen otras traducciones. El tema es el de la falsa confianza de los ricos apegados a sus bienes, v. 7.
49 15 (a) Aquí personificada, cf. Jb 18 13; 28 22; Jr 9 20; Os 13 14.

Por la mañana* se desgasta su imagen,
¡el šeol será su residencia!
¹⁶Pero Dios rescatará mi alma,
de las garras del šeol me cobrará*.

Sal 73 20

Pausa. Sal 73 24

¹⁷No temas cuando el hombre se enriquece,
cuando crece el boato de su casa.
¹⁸Que a su muerte, nada ha de llevarse,
su boato no bajará con él*.

1 Tm 6 7

¹⁹Aunque en vida se bendecía a sí mismo
—te alaban, porque te has tratado bien—,
²⁰irá a unirse a la estirpe de sus padres,
que nunca ya verán la luz.

Gn 15 15
Jb 10 21-22

²¹El hombre en la opulencia no comprende,
a las bestias mudas se asemeja.

SALMO 50 (49)

El culto espiritual*.

¹Salmo. De Asaf.

El Dios de los dioses, Yahveh, habla
y convoca a la tierra desde oriente hasta occidente.
²Desde Sión, la Hermosa sin par, Dios resplandece,
³viene nuestro Dios y no se callará.

Dt 10 17
Jos 22 22

Is 63 19

Delante de él, un fuego que devora,
en torno a él, violenta tempestad;
⁴convoca a los cielos desde lo alto,
y a la tierra para juzgar a su pueblo.

Dt 32 1

⁵«¡Congregad a mis fieles ante mí,
los que mi alianza con sacrificio concertaron!»
⁶Anuncian los cielos su justicia,
porque es Dios mismo el juez.

Ex 24 4-8
Sal 19 2

Pausa.

⁷«Escucha, pueblo mío, que hablo yo,
Israel, yo atestiguo contra ti,
yo, Dios, tu Dios.

⁸«No es por tus sacrificios por lo que te acuso:
¡están siempre ante mí tus holocaustos!
⁹No tengo que tomar novillo de tu casa,
ni machos cabríos de tus apriscos.

Am 5 21 +

¹⁰«Pues mías son todas las fieras de la selva,
las bestias en los montes a millares;
¹¹conozco todas las aves de los cielos*,
mías son las bestias de los campos.

49 15 (b) «su residencia», lit. «una residencia para ellos» *šebūl lamō* conj.: «sin residencia para él» *mizzebūl lō* hebr. —La mañana es el tiempo de los juicios escatológicos y del triunfo de los justos, Sal 17 15 +.
49 16 El sabio cuenta con Dios para escapar a las garras del šeol. No se puede afirmar que vislumbre aquí la posibilidad de ser «arrebataado» al cielo como Henoc, Gn 5 24, y Elías, 2 R 2 3, cf. Sal 16 10 +, pero sí cree que la suerte final de los justos debe ser distinta de la suerte de los impíos, y que la

amistad divina no debe cesar. Esta fe, todavía implícita, en una retribución futura, prepara la revelación ulterior de la resurrección de los muertos y de la vida eterna, 2 M 7 9 +.
49 18 Por el contrario, Dios glorificará a los justos, Sal 73 24; 91 15.
50 Dios viene a juzgar a Israel, vv. 1-7, y pronuncia la requisitoria contra el formalismo de los sacrificios, vv. 8-15, unido al desprecio de los mandamientos, vv. 16-23.
50 11 «cielos» versiones: «montes» hebr.

- Sal 24 1** ¹²«Si hambre tuviera, no habría de decírtelo, porque mío es el orbe y cuanto encierra.
¹³¿Es que voy a comer carne de toros, o a beber sangre de machos cabríos?
- Os 14 3** ¹⁴«Sacrificio ofrece a Dios de acción de gracias, cumple tus votos al Altísimo;
¹⁵e invócame en el día de la angustia, te libraré y tú me darás gloria.»
¹⁶Pero al impío Dios le dice*:

Rm 2 17-24 «¿Qué tienes tú que recitar mis preceptos, y tomar en tu boca mi alianza,
¹⁷tú que detestas la doctrina, y a tus espaldas echas mis palabras?

¹⁸«Si a un ladrón ves, te vas con él, alternas con adúlteros;
¹⁹sueñas tu boca al mal, y tu lengua trama engaño.

²⁰«Te sientas, hablas contra tu hermano, deshonoras al hijo de tu madre.
²¹Esto haces tú, ¿y he de callarme?
 ¿Es que piensas que yo soy como tú?
 Yo te acuso y lo expongo ante tus ojos.

²²«¿Entended esto bien los que olvidáis a Dios, no sea que yo arrebaté y no haya quien libre!

²³El que ofrece sacrificios de acción de gracias me da gloria, al hombre recto* le mostraré la salvación de Dios.»

SALMO 51 (50)

Miserere*.

2 S 11-12 ¹Del maestro de coro. Salmo. De David. ²Cuando el profeta Natán le visitó después que aquél se había unido a Betsabé.

Ez 18 23+ ³Tenme piedad, oh Dios, según tu amor, por tu inmensa ternura borra mi delito,
⁴lávame a fondo de mi culpa, y de mi pecado purifícame.

Is 59 12 ⁵Pues mi delito yo lo reconozco, mi pecado sin cesar está ante mí;
Ez 6 9 ⁶contra ti, contra ti solo he pecado, lo malo a tus ojos cometí.

Rm 3 4 Por que aparezca tu justicia cuando hablas y tu victoria cuando juzgas*.
Jb 14 4+ ⁷Mira que en culpa ya nací, pecador me concibió mi madre*.

50 16 Este verso ha podido añadirse para descartar a los fieles: según esto, en lo que sigue, Dios ya no se dirigirá a todo Israel indistintamente.

50 23 «hombre recto», lit. «perfecto de camino» *wetam derek* conj.; «ha puesto el camino» *wesam derek* hebr.

51 Este Salmo penitencial, cf. 6+, tiene un estrecho parentesco con la literatura profética, sobre todo con Isaías y Ezequiel.

51 6 Totalmente puro e íntegro, Dios, al perdo-

nar, manifiesta su poder sobre el mal y su victoria sobre el pecado.

51 7 Todo hombre nace impuro, **Jb 14 4+**, cf. **Pr 20 9**, y por ello inclinado al mal, **Gn 8 21**. Aquí se alega esta impureza fundamental como circunstancia atenuante, cf. **1 R 8 46**, que Dios debe tener en cuenta. La doctrina del pecado original quedará explícita en **Rm 5 12-21**, correlativamente a la revelación de la redención por Jesucristo.

⁸Mas tú amas la verdad en lo íntimo del ser, y en lo secreto me enseñas la sabiduría*.
⁹Rociáame con el hisopo*, y seré limpio, lávame, y quedaré más blanco que la nieve.

¹⁰Devuélveme el son del gozo y la alegría, exulten los huesos que machacaste tú.
¹¹Retira tu faz de mis pecados, borra todas mis culpas.

¹²Crea* en mí, oh Dios, un puro corazón, un espíritu firme dentro de mí renueva;
¹³no me rechaces lejos de tu rostro, no retires de mí tu santo espíritu*.

¹⁴Vuélveme la alegría de tu salvación, y en espíritu generoso afiánzame;
¹⁵enseñaré a los rebeldes tus caminos, y los pecadores volverán a ti.

¹⁶Librame de la sangre*, Dios, Dios de mi salvación, y aclamará mi lengua tu justicia;
¹⁷abre, Señor, mis labios, y publicará mi boca tu alabanza.

¹⁸Pues no te agrada el sacrificio, si ofrezco un holocausto no lo aceptas.
¹⁹El sacrificio a Dios es un espíritu contrito; un corazón contrito y humillado, oh Dios, no lo desprecias.

²⁰Favorece a Sión en tu benevolencia, reconstruye las murallas de Jerusalén*!
²¹Entonces te agradarán los sacrificios justos, —holocausto y oblación entera*— se ofrecerán entonces sobre tu altar novillos.

SALMO 52 (51)

Juicio del pérfido.

¹Del maestro de coro. Poema. De David. ²Cuando el edomita Doeg vino a avisar a Saúl diciéndole: «David ha entrado en casa de Ajimélek.»

³¿Por qué te glorías del mal, héroe de infamia*?

51 8 Hay que cotejar el vocabulario de este v. («íntimo del ser», lit. «lo que está revestido, cubierto», de donde quizá «los lomos», y «lo secreto», lit. «lo que está tapado, cerrado») con los **Sal 7 10; 16 7; 33 15**, etc.: Dios penetra hasta el fondo del hombre y puede transformarlo. Podría también percibirse un sentido figurado relacionando este v. con **Ez 13 10s**, sobre los profetas de mentira que «recubren» los muros agrietados en vez de reconstruirlos (cf. también **Lv 14 43** sobre la lepra de las paredes). Aquí, por el contrario, aun lo que está recubierto (revoque) y tapado será purificado y restaurado por la sabiduría divina.

51 9 Planta empleada para las purificaciones, **Lv 14 4; Nm 19 18**.

51 12 Este verbo es exclusivo de Dios y designa el acto por el cual da existencia a algo nuevo y maravilloso, **Gn 1 1; Ex 34 10; Is 48 7; 65 17; Jr 31 21-22**. La justificación del pecado es la obra divina por excelencia, análoga al acto creador, cf. **Ez 36 25s**. —Cf. también, **Jr 31 33; 32 39-40**.

51 13 Aquí, el principio, intrínseco al hombre,

pero dado por Dios, de la vida moral y religiosa, ya sea de cada uno, **Sal 143 10; Sb 1 5; 9 17**, ya de todo el pueblo, **Ne 9 20; Is 63 11; Ag 2 5**.

51 16 El profeta Ezequiel, cf. **Ez 7 23; 9 9; 22 2; 24 6**, llama a Jerusalén «ciudad sanguinaria». Aquí se ha visto a veces una alusión a la muerte de Urías por David, **2 S 12 9**. También se ha leído en ello la expresión de la muerte prematura del impío, castigo de los pecados según la doctrina tradicional.

51 20 Al regreso del Destierro se espera, como señal del perdón divino, la reconstrucción de las murallas de Jerusalén, **Is 60-62; Jr 30 15-18; Ez 36 33**.

51 21 Precisión litúrgica añadida más tarde. —En la Jerusalén restaurada se dará todo su valor a los sacrificios que proceden de la «justicia».

52 3 La trad. sigue al griego, dando a *jésed* su sentido arameo («infamia» en vez de «gracia»). El hebr. se traduciría: «Oh tirano, la gracia de Dios (es) todo el día».

Is 1 18
Ez 36 25
Jb 9 30
Hb 9 13-14
Sal 63; 35 10

Ez 11 19

Sb 1 5; 9 17
Rm 8 9
14-16
Is 57 15s

Sal 30 10

Sal 50 8+
Am 5 21-25
Is 57 15;
66 2
Sal 34 19

Jr 30 18;
31 4
Ez 36 33
Is 58 12
Sal 4 6
Lv 1 3

1 S 21 8;
22 6s

Todo el día ⁴ pensando estás en crímenes,
tu lengua es una afilada navaja,
oh artífice de engaño.

Jr 4 22;
9 4
Jn 3 19-20

⁴ El mal al bien prefieres,
la mentira a la justicia;
⁶ amas toda palabra de perdición,
oh lengua engañadora.

Pausa.

⁷ Por eso Dios te aplastará,
te destruirá por siempre,
te arrancará de tu tienda,
te extirpará de la tierra de los vivos.

Sal 28 5
Jb 18 14
Pr 2 22

Pausa.

⁸ Los justos lo verán y temerán,
se reirán de él:
⁹ «¡Ese es el hombre que no puso
en Dios su refugio,
mas en su gran riqueza confiaba,
se jactaba de su crimen!»

=Sal 40 4

¹⁰ Mas yo, como un olivo verde
en la Casa de Dios,
en el amor de Dios confío
para siempre jamás.

Sal 1 3;
92 13-15
Jr 11 16
Za 4 14

¹¹ Te alabaré eternamente
por lo que has hecho;
esperaré en tu nombre, porque es bueno
con los que te aman.

=Sal 14

SALMO 53 (52)

El hombre sin Dios*.

¹ Del maestro de coro. Para la enfermedad. Poema. De David.

² Dice en su corazón el insensato:
«¡No hay Dios!»
Corrompidos están, de conducta* abominable,
no hay quien haga el bien.

³ Se asoma Dios desde los cielos
hacia los hijos de Adán,
por ver si hay un sensato,
alguien que busque a Dios.

⁴ Todos ellos están descarriados,
en masa pervertidos.
No hay quien haga el bien,
ni uno siquiera.

⁵ ¿No aprenderán todos los agentes de mal
que comen a mi pueblo
como se come el pan,
y no invocan a Dios?

⁶ Allí de espanto temblarán,
donde nada hay que espante.
Pues Dios dispersa los huesos de tu sitiador*,
se les ultraja porque Dios los rechaza.

53 Recensión elohista del Sal 14; ver las notas.

53 2 «conducta» (lit. «acción») mss y Sal 14 1;
«injusticia» hebr.

53 6 Alusión a Senaquerib y, a través de él, a todos los enemigos de Jerusalén. —El texto de este v. parece menos alterado que en el Sal 14.

⁷ ¿Quién traerá de Sión la salvación de Israel?
¡Cuando Dios cambie la suerte de su pueblo,
exultará Jacob, se alegrará Israel!

SALMO 54 (53)

Clamor al Dios justiciero.

¹ Del maestro de coro. Para instrumentos de cuerda. Poema. De David. ² Cuando los zifitas vinieron a decir a Saúl: «¿No está escondido David entre nosotros?»

1 S 23 19

³ Oh Dios, sálvame por tu nombre*,
por tu poderío hazme justicia,
⁴ oh Dios, escucha mi oración,
atiende a las palabras de mi boca!

⁵ Pues se han alzado contra mí arrogantes*,
rabiosos andan en busca de mi alma,
sin tener para nada a Dios presente.

=Sal 86 14

Pausa.

⁶ Mas ved que Dios viene en mi auxilio,
el Señor con aquellos que sostienen mi alma.

Sal 118 7

⁷ El mal recaiga sobre los que me asechan,
Yahveh, por tu verdad destrúyelos!

⁸ De corazón te ofreceré sacrificios,
celebraré tu nombre, porque es bueno,
⁹ porque de toda angustia me ha librado,
y mi ojo se recreó en mis enemigos.

Sal 52 11

Sal 58 11;
91 8

SALMO 55 (54)

Oración del calumniado*.

¹ Del maestro de coro. Para instrumentos de cuerda. Poema. De David.

² Escucha, oh Dios, mi oración,
no te retraigas a mi súplica,
³ dame oídos, respóndeme,
en mi queja me agito.

Gimo ⁴ ante la voz del enemigo,
bajo el abuceo* del impío;
pues vierten sobre mí falsedades
y con saña me hostigan.

⁵ Se me estremece dentro el corazón,
me asaltan pavores de muerte;
⁶ miedo y temblor me invaden,
un escalofrío me atenaza.

⁷ Y digo: ¡Quién me diera alas como a la paloma
para volar y reposar!

Sal 11 1

⁸ Huiría entonces lejos,
en el desierto moraría.

Jr 9 1
Ap 12 6

⁹ En seguida encontraría un asilo
contra el viento furioso y la tormenta.

Pausa.

54 3 El nombre es el sustitutivo de la persona, cf. Ex 3 14+.

54 5 «arrogantes» mss hebr., Targ.; «extranjeros» hebr., que es exponente de una relectura xenófoba de época macabeica.

55 Lamentación individual inspirada por Jr cf. Jr 4 19; 9 1s; 18 19; 23 9, etc. —El texto se halla en mal estado.

55 4 «abuceo» za'aqat o sa'aqat conj.; hebr. 'aqat ininteligible.

- ¹⁰ ¡Oh, piérdelos, Señor,
enreda sus lenguas!
pues veo discordia
y altercado en la ciudad;
¹¹ rondan día y noche
por sus murallas.
Y dentro de ella falsedad y malicia,
¹² insidias dentro de ella,
jamás se ausentan de sus plazas
la tiranía y el engaño.
¹³ Si* todavía un enemigo me ultrajara,
podría soportarlo;
si el que me odia se alzara contra mí,
me escondería de él.
¹⁴ ¡Pero tú, un hombre de mi rango,
mi compañero, mi íntimo,
¹⁵ con quien me unía una dulce intimidad,
en la Casa de Dios!
¡Oh, váyanse* en tumulto,
¹⁶ caiga la muerte sobre ellos*,
vivos en el seol se precipiten,
pues está el mal instalado en medio de ellos!
¹⁷ Yo, en cambio, a Dios invoco,
y Yahveh me salva.
¹⁸ A la tarde, a la mañana, al mediodía*
me quejo y gimo:
él oye mi clamor.
¹⁹ En paz mi alma rescata
de la guerra que me hacen:
aunque sean muchos contra mí,
²⁰ Dios escucha y los humilla,
él, que reina desde siempre.
Pero ellos sin enmienda,
y sin temor de Dios.
²¹ Cada uno extiende su mano contra sus aliados,
viola su alianza;
²² más blanda que la crema es su boca,
pero su corazón es sólo guerra;
sus palabras, más suaves que el aceite,
son espadas desnudas.
²³ Descarga en Yahveh tu peso,
y él te sustentará;
no dejará que para siempre
zozobre el justo*.
²⁴ Y tú, oh Dios, los hundirás
en el pozo de la fosa,
a los hombres de sangre y de fraude,
sin alcanzar la mitad de sus días.
Mas yo confío en ti.

Jr 51: 6 6
Ez 22 2
So 3 1

Sal 41 10
Jr 9 3, 7
Mt 26 21-24p

Sal 49 15
Nm 16 33 +
Is 5 14
Pr 1 12

Sal 29 10;
93 2

Sal 28 3 +

Sal 57 5
Pr 12 18

Sal 37 5
1 P 5 7

Sal 25 2;
56 5

55 13 «Si» (las dos veces) griego; el hebr. trae negación.
55 15 «váyanse» conj.; «¡bamos» hebr.
55 16 La muerte súbita y prematura es el castigo del impío, Sal 73 19; 102 25; Jb 15 32; Is 38 10; Jr 17 11.
55 18 Son las horas de la oración, cf. Dn 6 11.

55 23 Este v. puede entenderse o de frases irónicas del falso hermano (v. 22), o bien de los ánimos que el perseguido se da a sí mismo. —La palabra que traducimos por «peso» es un hapax, palabra que sólo aparece una vez; la interpretamos según el contexto y las versiones («cuidado»).

SALMO 56 (55)

El fiel no sucumbirá.

¹ Del maestro de coro. Según: «La opresión de los príncipes* lejanos». De David. A media voz. Cuando los filisteos se apoderaron de él en Gat.

1 S 21 11s

- ² Tenme piedad, oh Dios, porque me pisan,
todo el día hostigándome me oprimen.
³ Me pisan todo el día los que me asechan,
innumerables son los que me hostigan en la altura*.
⁴ El día en que temo, en ti confío.
⁵ En Dios, cuya palabra* alabo,
en Dios confío y ya no temo,
¿qué puede hacerme un ser de carne?
⁶ Todo el día retuercen mis palabras,
todos sus pensamientos son de hacerme mal;
⁷ se conjuran*, se ocultan, mis pisadas observan,
como para atrapar mi alma.
⁸ Por su iniquidad, ¿habrá escape para ellos?
¡Abate, oh Dios, a los pueblos en tu cólera!
⁹ De mi vida errante llevas tú la cuenta,
¡recoge mis lágrimas en tu odre*!
¹⁰ Entonces retrocederán mis enemigos,
el día en que yo clame.
Yo sé que Dios está por mí.
¹¹ En Dios, cuya palabra alabo,
en Yahveh, cuya palabra alabo,
¹² en Dios confío y ya no temo,
¿qué puede hacerme un hombre?
¹³ A mi cargo, oh Dios, los votos que te hice:
sacrificios te ofreceré de acción de gracias,
¹⁴ pues tú salvaste mi alma de la muerte*,
para que marche ante la faz de Dios,
en la luz de los vivos.

2 R 20 5
Is 25 8
Ap 7 17

Sal 118 6s;
124 1s

⁹ Hb 13 6
= Sal 118 6

Lv 7 11s

Jb 33 30
Sal 27 13;
116 9
Qo 11 7

SALMO 57 (56)

En medio de los «leones».

¹ Del maestro de coro. «No destruyas.» De David. A media voz. Cuando, huyendo de Saúl, se escondió en la cueva.

1 S 24 4s

- ² Tenme piedad, oh Dios, tenme piedad,
que en ti se cobija mi alma;
a la sombra de tus alas me cobijo
hasta que pase el infortunio.

Sal 17 8 +

56 1 Los «príncipes» o los «dioses», cf. Sal 45 7;
58 2 («seres divinos»). —La palabra «opresión» es en hebr. la misma que «paloma» y así se traduce a veces, pero el Sal habla de opresión.
56 3 En las alturas/ que rodean a Jerusalén, cf. 2 R 19 22. Habría aquí una alusión al asedio del año 701, como en el Sal 76 (cf. vv. 11-12) con el cual tiene éste contactos muy claros. Pero también puede entenderse «con alturas», «con orgullo».
56 5 La palabra de Dios es aquí, como el v. 1, su promesa, con la que cuenta el fiel, cf. Sal 106 12; 119 42, 65; 130 5.

56 7 «se conjuran» Targ., Jerónimo; «atacan» hebr.
56 9 Podemos ver aquí una alusión a las lágrimas de Ezequías, 2 R 20 5; Is 38 3-5. Cada lágrima del justo tendrá su compensación escatológica, Is 25 8; cf. Ap 7 17. —El texto añade una glosa sobre este tema: «¿No es en tu libro de cuentas?», cf. Sal 139 16; Jb 19 23; Mt 3 16.
56 14 El hebr. añade: «¿No será mis pies de la muerte?», y algunos mss griegos: «mis ojos de las lágrimas», préstamos de 116 8 sugeridos por el v. 9.

³ Invoco al Dios Altísimo,
al Dios que tanto hace por mí.
⁴ Mande desde los cielos y me salve,
confunda a quien me pisa,
envíe Dios su amor y su verdad.

Sal 43 5

Sal 17 12

Sal 64 4

Sal 72 19;
102 16
Nm 14 21+

Sal 7 16+

=Sal 108
2-6

Sal 6 5+

Jb 38 12

Sal 9 12;
18 50

=Sal 36 6

Sal 82

SALMO 58 (57)

El juez de los jueces de la tierra*.

¹Del maestro de coro. «No destruyas.» De David. A media voz.

² De veras, dioses*, pronunciais justicia,
juzgáis según derecho a los hijos de Adán?
³ No, que de corazón cometéis injusticias,
con vuestras manos pesáis la violencia en la tierra.
⁴ Torcidos están desde el seno los impíos,
extraviados desde el vientre los que dicen mentira;
⁵ tienen veneno como veneno de serpiente,
como el de un áspid sordo que se tapa el oído,
⁶ que no oye la voz de los encantadores,
del mago experto en el encanto.
⁷ Oh Dios, rompe sus dientes en su boca,
quiebra, Yahveh, las muelas de los leoncillos.
⁸ Dilúyanse como aguas que se pasan,
púdranse como hierba que se pisa*,

Dt 16 19
Mi 2 1
Sal 82 2Dt 32 33
Sal 140 4Sal 3 8;
35 17;
57 5
Jb 11 16
Sal 37 2+

57 6 El fiel desea la manifestación del reino de Dios, que liberará a los oprimidos y desbaratará a los impíos.
57 9 Personificada como en Jb 3 9; 38 12; 41 10. Cf. Sal 17 15+.
58 El salmista apostrofa a los malos jueces al estilo de los antiguos profetas, apelando a la hora

de la justicia divina.
58 2 «dioses», 'elim conj.; «en silencio» 'elem hebr. —La expresión se aplica aquí a los jueces y a los príncipes, cf. Sal 45 7; 82; Ex 21 6; 22 7; Dt 19 17; 2 S 14 17.
58 8 «como hierba (jastir) que se pisa» conj.; «pisa sus dardos (jissaw) como» hebr.

Pausa.

Pausa.

⁹ como limaco que marcha deshaciéndose,
como aborto de mujer que no contempla el sol!

Jb 3 16
Qo 6 3s

¹⁰ Antes que espinas echen*, como la zarza,
verde o quemada, los arrebatte el torbellino!
¹¹ Se alegrará el justo de haber visto la venganza,
sus pies bañará en la sangre del impío;
¹² y se dirá: «Sí, hay un fruto para el justo;
sí, hay un Dios que juzga en la tierra.»

Os 13 3
Jb 21 18;
27 21
Na 1 10
Sal 52 8;
68 24
Jb 19 29
Mi 2 17;
3 18

SALMO 59 (58)

Contra los impíos*.

¹Del maestro de coro. «No destruyas.» De David. A media voz. Cuando Saúl mandó a vigilar su casa con el fin de matarle.

1 S 19 11s

² Librame de mis enemigos, oh Dios mío,
de mis agresores protégeme,
³ librame de los agentes de mal,
de los hombres sanguinarios sálvame!

⁴ Mira que acechan a mi alma,
poderosos se conjuran contra mí;
sin rebeldía ni pecado en mí, Yahveh,
⁵ sin culpa alguna, corren y se aprestan.

Despiértate, ven a mi encuentro y mira,
⁶ tú, Yahveh, Dios Sebaot, Dios de Israel,
álzate a visitar a todos los gentiles*,
no te apiades de ninguno de esos traidores pérfidos.

Pausa. 1s 26 10

⁷ Regresan a la tarde,
aúllan como perros,
rondan por la ciudad*.

Sal 55 11

⁸ Míralos desbarrar a boca llena,
espadas en sus labios:
«¿Hay alguno que oiga*?»

Sal 52 4;
55 22; 57 5;
64 4

⁹ Mas tú, Yahveh, te ríes de ellos,
tú te mofas de todos los gentiles.
¹⁰ Oh fuerza mía, hacia ti miro.

Sal 2 4;
37 13

Pues es Dios mi ciudadela,
¹¹ el Dios de mi amor* viene a mi encuentro.
Dios me hará desafiar a los que me asechan.

Sal 54 9

¹² Oh, no los mates, no se olvide mi pueblo,
dispérsalos con tu poder, humíllalos*,
oh Señor, nuestro escudo!

¹³ Pecado es en su boca la palabra de sus labios;
¡queden, pues, presos en su orgullo,
por la blasfemia, por la mentira que vocean!

Pr 12 13
18 7

58 10 «Antes que espinas echen» corr. según Símaco y Jerónimo; el hebr. (lit. «vuestras marmitas distinguen la zarza») ha cortado mal las palabras e invertido dos consonantes.
59 Este Sal, en el que las imprecaciones se mezclan con las alabanzas, incluye dos estribillos: vv. 7 y 15, y vv. 10 y 18. El autor puede ser un judío de la diáspora, blanco de la hostilidad de los paganos, o un fiel que vive en una Jerusalén medio paganizada.

59 6 Estilo escatológico, cf. 1s 26 21.
59 7 La imagen, cf. vv. 15-16, evoca las bandas de perros vagabundos en las ciudades de Oriente.
59 8 Tipo de blasfemia, cf. Sal 10 4; 14 1; 64 6; 94 7.
59 11 «fuerza mía», «mi amor» mss y versiones, cf. v. 18; «su fuerza», «su amor» hebr.
59 12 A los paganos se les deja con vida, como a Caín, Gn 4 14-15, para que sean testigos de la justicia divina.

Ez 5 13;
6 12; 13 13
Sal 46 10-11;
83 19

¹⁴¡Suprime con furor, suprímelos, no existán más!
Y se sepa que Dios domina en Jacob,
hasta los confines de la tierra.

Pausa.

¹⁵Regresan a la tarde,
aullan como perros,
rondan por la ciudad;
¹⁶vedlos buscando qué comer,
hasta que no están hartos van gruñendo*.

¹⁷Yo, en cambio, cantaré tu fuerza,
aclamaré tu amor a la mañana;
pues tú has sido para mí una ciudadela,
un refugio en el día de mi angustia.

¹⁸Oh fuerza mía, para ti salmodiaré,
pues es Dios mi ciudadela,
el Dios de mi amor*.

SALMO 60 (59)

Súplica nacional después de la derrota.*

¹Del maestro de coro. Según «El lirio del testimonio». A media voz. De David.
Para enseñar. ²Cuando luchó contra Aram de Naharáyim y Aram de Sobá, y Joab,
de vuelta, derrotó a Edom, en el valle de la Sal: doce mil hombres.

³Nos has rechazado, oh Dios, nos has deshecho,
estabas irritado, ¡oh, vuélvete a nosotros!

⁴Has sacudido la tierra, la has hendido;
sana sus grietas, pues se desmorona*.

⁵Hiciste ver a tu pueblo duras pruebas,
nos diste a beber vino de vértigo.

⁶Diste a los que te temen la señal*
para que pudiesen escapar del arco.

⁷Para que tus amados salgan libres,
¡salva con tu diestra, respóndenos!

⁸Ha hablado Dios en su santuario*:
«Ya exulto, voy a repartir a Siquem*,
a medir el valle de Sukkot.

⁹«Mío es Galaad, mío Manasés,
Efraím, yelmo de mi cabeza,
Judá, mi cetro,

¹⁰«Moab, la vasija en que me lavo.
Sobre Edom tiro mi sandalia*.
¡Canta, pues, victoria contra mí, Filistea*!»

Pausa.

59 16 «van gruñendo» versiones: «pasan la noche»
hebr. (simple cambio de vocalización).

59 18 La última antífona parece incompleta, cf. v.
11.

60 Este Sal supone la misma situación histórica
que los Sal 44 y 80. El v. 7 introduce un oráculo de
esperanza, repetido en el Sal 108 7-14, que predice
la restauración de un reino engrandecido y unifi-
cado como en los comienzos de la monarquía, y el
dominio sobre Edom, Efraím, Galaad, cf. Is 11
13-14; Ab.

60 4 Expresión apocalíptica aplicada a la derrota.

60 6 Es frecuente el tema del estandarte o señal

de rebato, Ex 17 15; Ct 2 4; Is 5 26; 11 10; 49 22;
62 10. Pero aquí es la señal de retirada, cf. v. 12.

60 8 (a) O «en nombre de su santidad», que
garantiza sus promesas.

60 8 (b) Pulla antisamaritana, cf. Ne 3 33s. El
paralelo entre Siquem y Sukkot alude sin duda a la
conquista de la Tierra Prometida, que se recuerda
con dolor, pero también con esperanza.

60 10 (a) Según una antigua costumbre, Dt 25 9:
Rt 4 7+, este gesto era señal de toma de posesión.

60 10 (b) Apóstrofe irónico, suavizado por el Sal
108 10: «contra Filistea lanzo el grito de guerra».

¹¹¿Quién me conducirá hasta la plaza fuerte,
quién me guiará hasta Edom?
¹²¿No eres tú, oh Dios, que nos has rechazado,
y ya no sales, oh Dios, con nuestras tropas*?

Sal 44 10;
68 8

¹³Danos ayuda contra el adversario,
que es vano el socorro del hombre.

Sal 33 16-17
Os 1 7 +
2 Cro 14 10
Sal 44 6

¹⁴¿Con Dios hemos de hacer proezas,
y él hollará a nuestros adversarios!

SALMO 61 (60)

Oración de un desterrado.*

¹Del maestro de coro. Para instrumentos de cuerda. De David.

²¡Escucha, oh Dios, mi clamor,
atiende a mi plegaria!

Sal 27 4-5

³Desde el extremo de la tierra hacia ti grito,
en el desmayo de mi corazón.

A la roca que se alza lejos de mí, condúceme*;
⁴pues tú eres mi refugio,
torre fuerte frente al enemigo.

Sal 43 3
Pr 18 10
Sal 46 2

⁵¡Que sea yo siempre huésped de tu tienda,
y me acoja al amparo de tus alas!

Pausa. Sal 17 8+

⁶Porque tú, oh Dios, oyes mis votos:
tú me otorgas la heredad de los que temen tu nombre.

Sal 21 5+

⁷A los días del rey añade días,
sus años, generación tras generación.

⁸¡Reine por siempre ante la faz de Dios!
¡El Amor y la Verdad le guarden*!

Sal 72 5; 89
5, 30, 34, 37
Sal 40 12;
85 11s;
89 15, 25
Pr 20 28

⁹Entonces salmodiaré a tu nombre para siempre,
día tras día cumpliré mis votos.

SALMO 62 (61)

Dios, la única esperanza.*

¹Del maestro de coro... Yedutún. Salmo. De David.

²En Dios sólo el descanso de mi alma,
de él viene mi salvación;

³sólo él mi roca, mi salvación,
mi ciudadela, no he de vacilar.

⁴¿Hasta cuándo atacaréis a un solo hombre,
le abatiréis, vosotros todos,
como a una muralla que se vence,
como a una pared que se desploma?

60 12 Expresión de la nostalgia del salmista que, en
un país dividido y saqueado por sus vecinos, evoca
la edad de oro de la guerra santa, de la conquista y
del reino davídico.

61 A la queja del levita, desterrado lejos del
monte Sión, vv. 2-6, se añade una oración por el
rey, vv. 7-8.

61 3 Es la Roca del Templo, objeto de la nostal-
gia del salmista. Este Sal podría datar de la primera
deportación (598), cf. 2 R 24 14s, antes de la des-
trucción del Templo.

61 8 Estos atributos divinos personificados

acompañarán al Rey Mesías, Sal 85 11s; 89 15, 25,
como protegen al rey, Pr 20 28, o al levita fiel, Sal
40 12. Los vv. 7-8 podrían ser una antigua oración
por el rey, pero su insistencia en un reino indefi-
nido enlaza con la profecía de Natán, 2 S 7 16; 1
Cro 17 14, y su estrecha semejanza con pasajes
mesianicos de los Sal 72 y 89 autorizan su aplica-
ción al Rey Mesías.

62 Salmo didáctico: malicia de los hombres,
nada de las criaturas, vanidad de las riquezas, im-
parcialidad del Juez Celeste. El tema del estribillo,
vv. 2-3, 6-7, es el del Sal siguiente.

Sal 43

Sal 28 3+;
55 22

⁵Doblez* sólo proyectan,
su placer es seducir;
con mentira en la boca, bendicen,
y por dentro maldicen.

Pausa.

Sal 42 6, 12;
43 5; 118 8
Mi 7 7

⁶En Dios sólo descansa, oh alma mía,
de él viene mi esperanza;
⁷sólo él mi roca, mi salvación,
mi ciudadela, no he de vacilar;
⁸en Dios mi salvación y mi gloria,
la roca de mi fuerza.

Jr 3 23
Is 45 17;
60 19

Is 26 4

En Dios mi refugio; ⁹confiad en él,
oh pueblo, en todo tiempo;
derramad ante él vuestro corazón,
¡Dios es nuestro refugio!

Pausa.

Sal 39 6-7

Sal 116 11

Is 40 15

¹⁰Un soplo solamente los hijos de Adán,
los hijos de hombre, una mentira*;
si subieran a la balanza
serían menos que un soplo todos juntos.

Is 30 12
Ez 22 29Jr 17 11
Jb 27 13s;
31 25Mt 6 19s, 24
Qo 5 9s
Jb 40 5

¹¹No os fiéis de la opresión,
no os ilusionéis con la rapiña;
a las riquezas, cuando aumenten,
no apeguéis el corazón.

Sal 28 4;
31 24
Jb 34 11
Rm 2 6
2 Tm 4 14

¹²Dios ha hablado una vez,
dos veces, lo he oído*:
Que de Dios es la fuerza,
¹³tuyo, Señor, el amor;
y: Que tú al hombre pagas
con arreglo a sus obras*.

SALMO 63 (62)

Sed de Dios.

1 S 22-24 ¹Salmo. De David. Cuando estaba en el desierto de Judá*.

Sal 36 8-10

Sal 42 2

Sal 143 6

²Dios, tú mi Dios, yo te busco*,
sed de ti tiene mi alma,
en pos de ti languidece mi carne,
cual tierra seca, agotada, sin agua.

³Como cuando en el santuario te veía,
al contemplar tu poder y tu gloria,
⁴—pues tu amor es mejor que la vida,
mis labios te glorificaban—,

⁵así quiero en mi vida bendecirte,
levantar mis manos en tu nombre;

Sal 36 9

⁶como de grasa y médula se empapará mi alma,
y alabará mi boca con labios jubilosos.

62 5 «Doblez» *maššā'ot* conj.; «de su altura» *misse'etô* hebr.

62 10 «hijos de Adán» e «hijos de hombre» designan, como en el Sal 49 3, a los hombres del vulgo y a los notables.

62 12 Este procedimiento literario, el de los «proverbios numéricos», se encuentra también en Jb 40 5; Pr 6 16; 30 15; Am 1 3s.

62 13 Es la doctrina de la retribución personal, enseñada por los Profetas, especialmente Ezequiel. Ez 14 12 +, por los Sabios y los Salmistas, Sal 37 1 +, y por el N T, Mt 16 27; Ap 2 23.

63 1 Este Sal ha sido aplicado al David errante por el desierto; quizá haya sido retocado en función de esta relectura.

63 2 Versiones: «soy mañanero ante ti».

⁷Cuando pienso en ti sobre mi lecho,
en ti medito en mis vigili-
⁸as porque tú eres mi socorro,
y yo exulto a la sombra de tus alas;
⁹mi alma se aprieta contra ti,
tu diestra me sostiene.

Sal 17 8+

¹⁰Mas los que tratan de perder mi alma,
¡caigan en las honduras de la tierra!
¹¹¡Sean pasados al filo de la espada,
sirvan de presa a los chacales!

Sal 5 11+

¹²Y el rey en Dios se gozará,
el que jura por él* se gloriará,
cuando sea cerrada la boca de los mentirosos.

Sal 21 2;
64 11

SALMO 64 (63)

Castigo de los calumniadores*.

¹Del maestro de coro. Salmo. De David.

²Escucha, oh Dios, la voz de mi gemido,
del terror del enemigo guarda mi vida;
³ocúltame a la pandilla de malvados,
a la turba de los agentes de mal.

⁴Los que afilan su lengua como espada,
su flecha apuntan, palabra envenenada,
⁵para tirar a escondidas contra el íntegro,
le tiran de improviso y nada temen.

Sal 55 22;
57 5; 59 8;
140 4; 11 2
Jr 9 2

⁶Se envalentonan en su acción malvada,
calculan para tender lazos ocultos,
dicen: «¿Quién lo observará
⁷y escrutará nuestros secretos?»
Él los escruta, aquel que escruta lo íntimo del hombre,
el corazón profundo*.

Pr 1 11s;
6 14Sal 10 11;
94 7Jr 11 20+
Qo 7 24

⁸Una saeta ha tirado Dios,
repentinas han sido sus heridas;
⁹les ha hecho caer* por causa de su lengua,
mencan la cabeza todos los que los ven.

Sal 7 13s;
38 3
Dt 34 42Sal 44 15;
22 8

¹⁰Todo hombre temerá,
anunciará la obra de Dios
y su acción comprenderá.

Sal 40 4;
52 8

¹¹El justo se alegrará en Yahveh,
en él tendrá cobijo;
y se gloriarán todos los de recto corazón.

Sal 5 12;
58 11; 63 12

63 12 Por Yahveh, cf. Dt 6 13; Jr 12 16, o por el rey: el texto es ambiguo.

64 Conforme a la ley del talión, la flecha divina, v. 8, responde a la flecha de la palabra envenenada, v. 4.

64 7 Texto corregido permutando dos consonantes y cortando las palabras de modo distinto al

TM; hebr. corrompido, lit.: «escudriñan (combinan) crímenes: estamos dispuestos (mss: «ocultan») un disimulo disimulado; y el fondo».

64 9 «les ha hecho caer por causa de su lengua» conj.; «le ha hecho caer; contra ellos (está su lengua» hebr. (letras invertidas).

SALMO 65 (64)

Himno de acción de gracias*.

¹Del maestro de coro. Salmo. De David. Cántico.

²A ti se debe* la alabanza,
oh Dios, en Sión.
A ti el voto se te cumple,
³tú que escuchas la oración.

Is 66 23

Hasta ti toda carne viene
⁴con sus obras culpables;
nos vence el peso de nuestras rebeldías,
pero tú las borras*.

Sal 32 1

⁵Dichoso tu elegido, tu privado,
en tus atrios habita.
¡Oh, hartémonos de los bienes de tu Casa,
de las cosas santas de tu Templo!

Is 66 19

⁶Tú nos responderás con prodigios de justicia,
Dios de nuestra salvación,
esperanza de todos los confines de la tierra,
y de las islas* lejanas;

Jb 38 6s

⁷tú que afirmas los montes con tu fuerza,
de potencia ceñido,
⁸y acallas el estruendo de los mares,
el estruendo de sus olas.

Sal 89 10;
107 29
Jb 26 12
Mt 8 26
Is 17 12

Están los pueblos en bullicio*,
⁹por tus señales temen los que habitan los confines,
a las puertas de la mañana y de la tarde*
haces tú gritar de júbilo.

¹⁰Tú visitas la tierra y la haces rebosar,
de riquezas la colmas.
El río de Dios va lleno de agua*,
tú preparas los trigales.

Jl 2 22s
Is 30 23, 25
Lv 26 3s

Así es como la preparas:
¹¹riegas sus surcos, allanas sus glebas,
con lluvias la ablandas, bendices sus renuevos.

¹²Tú coronas el año con tu benignidad,
de tus rodadas* cunde la grosura;

¹³destilan los pastos del desierto,
las colinas se ciñen de alegría;

¹⁴las praderas se visten de rebaños,
los valles se cubren de trigo;

¡y los gritos de gozo, y las canciones*!

Am 9 13

Sal 96 12

Is 44 23
Sal 66 1

65 Después de un año fértil y de abundantes aguas, el pueblo da gracias al Creador. La parte primitiva, vv. 2-9, recuerda a Isaías por sus perspectivas universalistas. La segunda, vv. 10-14, con cambio de ritmo en el v. 11, es una entusiasta descripción de la primavera judía.

65 2 «se debe» versiones; «el silencio (es la alabanza)» hebr. (simple diferencia de vocalización).

65 4 «Borrar», lit. «cubrir la falta» es, en estilo «sacerdotal», expresión del perdón divino, conseguido especialmente el día de la Expiación, Lv 1 4 +; 16 1 +; cf. Sal 78 38; 79 9.

65 6 «islas» Targ.; «mares» hebr., quizá después

de un retoque antiuniversalista: «las islas» representan a las naciones paganas.

65 8 «Están en bullicio» griego; «Y el bullicio (de los pueblos)» hebr.

65 9 Estas «puertas», por las que se suponía que el sol pasaba todos los días, designan a los países más lejanos.

65 10 El poeta evoca las cámaras altas del cielo, donde las aguas están en reserva, Sal 104 3; Gn 1 7; 11; Jb 38 25, y no el río simbólico de Sión, Sal 46 5 +.

65 12 El carro divino, Sal 68 5, 18; Is 66 15, recorre la tierra dándole fecundidad.

65 14 Lit. «dan gritos de gozo, también cantan».

SALMO 66 (65)

Acción de gracias pública*.

¹Del maestro de coro. Cántico. Salmo.

Aclamad a Dios, la tierra toda,
²salmodiad a la gloria de su nombre,
rendidle el honor de su alabanza,
³decid a Dios: ¡Qué terribles tus obras!

Ef 1 12, 14

Por la grandeza de tu fuerza,
tus enemigos vienen a adularse;
⁴toda la tierra se postra ante ti,
y salmodia para ti, a tu nombre salmodia.

Pausa.

Sal 118 45;
81 16

⁵Venid y ved las obras de Dios,
temible en sus gestas por los hijos de Adán:
⁶él convirtió el mar en tierra firme,
el río fue cruzado a pie*.

Sal 114 3
Is 44 27;
50 2

Allí, nuestra alegría en él,
⁷que por su poder domina para siempre.
Sus ojos vigilan las naciones,
no se alcen los rebeldes contra él.

Pausa.

⁸Pueblos, bendecid a nuestro Dios,
haced que se oiga la voz de su alabanza,
⁹él, que devuelve nuestra alma a la vida*,
y no deja que vacilen nuestros pies.

¹⁰Tú nos probaste, oh Dios,
nos purgaste, cual se purga la plata;
¹¹nos prendiste en la red,
pusiste una correa a nuestros lomos.

Is 48 10

¹²dejaste que un cualquiera a nuestra cabeza cabalgara,
por el fuego y el agua atravesamos;
mas luego nos sacaste para cobrar aliento*.

Is 43 2
Sal 32 6;
81 8

¹³Con holocaustos entraré en tu Casa,
te cumpliré mis votos,

¹⁴los que abrieron mis labios,
los que en la angustia pronunció mi boca.

¹⁵Te ofreceré pingües holocaustos,
con el sahumero de carneros,
sacrificaré bueyes y cabritos.

Pausa.

¹⁶Venid a oír y os contaré,
vosotros todos los que teméis a Dios,
lo que él ha hecho por mí.

¹⁷A él gritó mi boca,
la alabanza ya en mi lengua.

¹⁸Si yo en mi corazón hubiera visto iniquidad,
el Señor no me habría escuchado.

66 Esta liturgia de acción de gracias para la comunidad (cuyo jefe o portavoz habla a partir del v. 13) recuerda por el estilo y el horizonte universalista la segunda parte de Isaías.
66 6 El paso del mar de las Cañas, Ex 14-15, y el del Jordán, Jos 3; dos grandes sucesos «típicos» de

la historia de Israel, igualmente unidos en Sal 74 13-15; 114.

66 9 De ahí el título «Salmo de la resurrección» que algunos mss griegos y la Vulg. dan a este Sal.

66 12 «aliento» versiones: «abundancia» hebr. También puede traducirse (con la misma corrección) «nos sacaste hacia la libertad».

¹⁹Pero Dios me ha escuchado,
atento a la voz de mi oración.

²⁰Bendito sea Dios,
que no ha rechazado mi oración
ni su amor me ha retirado!

SALMO 67 (66)

Oración pública después de la recolección anual*.

¹Del maestro de coro. Para instrumentos de cuerda. Salmo. Cántico.

Nm 6 24-25
Sal 31 17
Sal 4 7+
Jr 33 9

²Dios nos tenga piedad y nos bendiga,
su rostro haga brillar sobre nosotros!

³Para que se conozcan en la tierra tus caminos,
tu salvación entre todas las naciones.

⁴Te den, oh Dios, gracias los pueblos,
todos los pueblos te den gracias*!

⁵Alégrese y exulten las gentes,
pues tú juzgas al mundo con justicia,
con equidad juzgas* a los pueblos,
y a las gentes en la tierra gobiernas.

⁶Te den, oh Dios, gracias los pueblos,
todos los pueblos te den gracias!

⁷La tierra ha dado su cosecha:
Dios, nuestro Dios, nos bendice.

⁸Dios nos bendiga, y teman ante él
todos los confines de la tierra!

SALMO 68 (67)

La gloriosa epopeya de Israel*.

¹Del maestro de coro. De David. Salmo. Cántico.

Nm 10 25
Is 33 3

²Álcese Dios, sus enemigos se dispersen,
huyan ante su faz los que le odian!

³Cual se disipa el humo, los disipas;
como la cera se derrite al fuego,
perecen los impíos ante Dios.

⁴Mas los justos se alegran y exultan
ante la faz de Dios, y saltan de alegría.

⁵Cantad a Dios, salmodiad a su nombre,
abrid paso al que cabalga en las nubes,
alegraos* en Yahveh, exultad ante su rostro.

Pausa.

Pausa.

salida de Egipto, la marcha por el desierto, las victorias de la época de los Jueces (Débora, Gedeón) y el establecimiento en Sión (David, Salomón), la historia de Elías y Eliseo, la trágica suerte de la familia de Ajab, la pascua solemne de Ezequías y, finalmente, las perspectivas universalistas del fin del libro de Isaías. Preludio (vv. 2-7) y final (vv. 33-36) encuadran seis grupos de dos estrofas unidas por el sentido. Un accidente gráfico ha trastornado las estrofas sexta y séptima.

68 5 «alegraos» *sinjû* conj.: «su nombre» *šemô* hebr.

67 Sin duda, recitado durante la fiesta con que se daba por terminada la época de las cosechas, cf. Ex 23 14+.

67 4 Este estribillo refleja el universalismo enseñado por la segunda parte de Isaías: las naciones paganas son llamadas, por el ejemplo del pueblo elegido y la enseñanza de su historia, a servir al mismo Dios único.

67 5 «al mundo con justicia juzgas» Sinático, cf. Sal 9 9; 96 13; 98 9; omitido por hebr.

68 Este himno de acción de gracias, evoca las grandes etapas de la historia del pueblo de Dios, como las de una procesión triunfal de Yahveh: la

⁶Padre de los huérfanos y tutor de las viudas
es Dios en su santa morada;

⁷Dios da a los desvalidos el cobijo de una casa,
abre a los cautivos la puerta de la dicha,
mas los rebeldes quedan en un suelo ardiente.

⁸Oh Dios, cuando saliste al frente de tu pueblo,
cuando pasabas el desierto, ⁹la tierra retendió,
y hasta los cielos se licuaron ante la faz de Dios*,
ante la faz de Dios, el Dios de Israel.

Pausa.

Jc 5 4-5
Hn 3 3s
Hn 33 2

¹⁰Tú derramaste, oh Dios, una lluvia de larguezas,
a tu heredad extenuada, tú la reanimaste;

¹¹tu grey halló una morada, aquella
que en tu bondad, oh Dios, al desdichado preparabas*.

¹²El Señor da la palabra:
es el anuncio* de un ejército inmenso.

¹³Y mientras los reyes, los ejércitos huyen, huyen,
la bella de la casa reparte el botín*.

¹⁴Mientras vosotros descansáis entre las tapias del aprisco*,
las alas de la Paloma se cubren de plata*,
y sus plumas de destellos de oro verde;

¹⁵cuando Saddy dispersa a los reyes,
por ella cae la nieve en el Monte Umbrío*.

¹⁶Monte de Dios, el monte de Basán!
¡Monte escarpado, el monte de Basán!

¹⁷Por que miráis celosos, montes escarpados,
al monte que Dios escogió por mansión*?
¡Oh sí. Yahveh morará allí para siempre!

¹⁸Los carros de Dios*, por millares de miriadas;
el Señor ha venido del Sinaí al santuario*.

¹⁹Tú has subido a la altura*, conduciendo cautivos,
has recibido tributo de hombres, hasta los rebeldes
para que Yahveh Dios tuviera una morada.

²⁰Bendito sea el Señor día tras día!
El carga con nosotros, Dios de nuestra salvación.

Pausa.

Dt 32 11
Is 46 3-4;
63 9

²¹Dios libertador es nuestro Dios;
del Señor Yahveh son las salidas de la muerte;

68 9 El hebr. añade la glosa: «es el Sinaí», según Jc 5 5. —La estrofa evoca la entrada en campaña de Yahveh: la salida de Egipto en la nube, Ex 13 21; Nm 14 14, y la teofanía del Sinaí, Ex 19 16+.

68 11 Evocación de los milagros del Exodo: el grupo de mujeres de los vencedores, cf. Jc 5 30; 11 34; 1 S 18 6.

68 12 «la palabra: es el anuncio» conj.: «la palabra de las que anuncian» hebr.

68 13 Alusión a las victorias de la conquista. La «bella» es quizá Yael, Jc 5 24, o simplemente el grupo de mujeres de los vencedores, cf. Jc 5 30; 11 34; 1 S 18 6.

68 14 (a) Las tapias convergentes de los apriscos. 68 14 (b) La Paloma es el símbolo de Israel, cf. Sal 74 19; Os 7 11, etc., que se adorna con las riquezas ganadas en el combate, cf. Jos 22 8; Jc 8 24s.

68 15 El «Monte Umbrío» es, sin duda, una colina boscosa próxima a Siquem, Jc 9 48-49; Abimelek había arrojado sal (blanca como la nieve, cf. Si 43 18-19) sobre las ruinas de esta ciudad, Jc 9 45. —Es

muy oscuro este pasaje, pero puede entenderse que el poeta, imitando a Jc 5 16s, interpela a los clanes aislacionistas, ausentes del combate y les echa en cara irónicamente el precioso botín que se reparten las mujeres de Israel y que luce sobre su piel morena como las plumas de la paloma.

68 17 La colina de Sión, residencia de Dios en la tierra, 2 S 5 9+.

68 18 (a) Más que los carros de Salomón, 1 R 10 26, los carros divinos que entrevió Eliseo, 2 R 6 17, cf. 7 6; Is 66 15. Lo que sigue evoca las victorias del tiempo de los Reyes.

68 18 (b) En la época del segundo Templo se retocó el texto hebreo de este verso (modificando el corte de las palabras); lit. se traduciría: «El Señor está en ellos, el Sinaí está en el santuario». Así se identificaba al Sinaí con Sión, de donde procede la Ley, Is 2 3. Es el primer indicio de una relectura de este Sal en función de la fiesta litúrgica de Pentecostés en la que se celebra el don de la Ley en el Sinaí, cf. la glosa del v. 9.

68 19 Sión.

²² mas la cabeza de sus enemigos Dios quebranta,
la testa cabelluda de quien sus crímenes pasea.

²³ Dijo el Señor: «De Basán haré volver,
haré volver de los abismos del mar,

²⁴ para que puedas hundir tu pie en la sangre,
y en los enemigos tenga su parte la lengua de tus perros*».

²⁵ ¡Se han visto, oh Dios, tus procesiones,
las procesiones de mi Dios, mi rey, al santuario:

²⁶ delante los cantores, los músicos detrás,
las doncellas en medio, tocando el tamboril!

²⁷ A Dios, en coros, bendecían:
¡es Yahveh, desde el origen de Israel*.

²⁸ Allí iba Benjamín, el pequeño, abriendo marcha,
los príncipes de Judá con sus escuadras,
los príncipes de Zabulón, los príncipes de Neftalí*.

²⁹ ¡Manda, Dios mío, según tu poder*,
el poder, oh Dios, que por nosotros desplegaste,

³⁰ desde tu Templo en lo alto de Jerusalén,
donde vienen los reyes a ofrecerte presentes!

³¹ Increpa a la bestia del cañaveral*,
a la manada de toros y novillos de los pueblos.

¡Que se sometan con lingotes de plata!
¡Dispersa a los pueblos que fomentan la guerra!

³² Los magnates* acudan desde Egipto,
tienda hacia Dios sus manos Etiópía.

³³ ¡Cantad a Dios, reinos de la tierra,
salmodiad para el Señor,

³⁴ para el que cabalga los cielos, los antiguos cielos:
ved que lanza él su voz, su voz potente!

³⁵ Reconoce el poderío de Dios.
Sobre Israel su exaltación,
su poder en las nubes:

³⁶ ¡temible es Dios desde su* santuario!
Él, el Dios de Israel,

es quien da poder y fuerza al pueblo.
¡Bendito sea Dios!

SALMO 69 (68) Lamentación*.

Sal 45 1 ¹ Del maestro de coro. Según la melodía: «Lirios...» De David.

² ¡Sálvame, oh Dios, porque las aguas
me llegan hasta el cuello*!

68 24 Alusión a la muerte de Ajab, 1 R 21 19; 22 38, de Joram, 2 R 8 29; 9 15, y de Jezabel, 2 R 9 36.

68 27 Antífona litúrgica.

68 28 Los vv. 25-28 evocan la Pascua de Ezequías, 2 Cro 30, en la que tomaron parte las tribus del Norte.

68 29 Verso corregido según las versiones: hebr.: «tu Dios ha mandado tu poder». —El texto y el ritmo de las dos estrofas siguientes son dudosos.

68 31 Alusión injuriosa a Egipto, a sus jefes y a su pueblo. Parece que nos encontramos en la época de la gran deportación judía a Egipto en el reinado de Tolomeo Sóter, hacia el 320.

68 32 «los magnates», lit. «los pingües», *haššemenim* o *mišmannim* conj. según el griego: «objetos en

bronce» (?) *jašmannim* hebr. —«tienda» *yitros* conj.; «hará correr» *taris* hebr.

68 36 «su santuario» Vulg.: «tus santuarios» hebr.

69 Este Sal reúne dos lamentaciones de ritmo distinto, compuesta cada una de ellas de una queja seguida de una oración. La primera, vv. 2-7 y 14-16, desarrolla el tema de las aguas infernales. Sal 18 5+, y el de los enemigos. Sal 35, etc. La segunda, vv. 8-13 y 17s, es el grito de angustia del fiel, víctima de su celo. Sal 22; Is 53 10; Jr 15 15. El conjunto concluye con un final himnico, vv. 31s. de perspectivas nacionales. cf. Sal 22 28s y Sal 102 14s. El carácter mesiánico del Sal se deduce de las citas que de él hace el N T.

69 2 O: «hasta el alma».

Pausa.

³ Me hundo en el cieno del abismo,
sin poder hacer pie;
he llegado hasta el fondo de las aguas,
y las olas me anegan.

⁴ Estoy exhausto de gritar, arden mis fauces,
mis ojos se consumen de esperar a mi Dios.

⁵ Son más que los cabellos de mi cabeza
los que sin causa me odian;
más duros que mis huesos*
los que me hostigan sin razón.
(¿Lo que yo no he robado tengo que devolver?)

⁶ Tú, oh Dios, mi torpeza conoces,
no se te ocultan mis ofensas.

⁷ ¡No se avergüencen por mí los que en ti esperan,
oh Yahveh Sebaot*!
¡No sufran confusión por mí los que te buscan,
oh Dios de Israel!

⁸ Pues por ti sufro el insulto,
y la vergüenza cubre mi semblante;

⁹ para mis hermanos soy un extranjero,
un desconocido para los hijos de mi madre;

¹⁰ pues me devora el celo de tu casa,
y caen sobre mí los insultos de los que te insultan.

¹¹ Si mortifico* mi alma con ayuno,
se me hace un pretexto de insulto;

¹² si tomo un sayal por vestido,
para ellos me convierto en burla,

¹³ cuento de los que están sentados a la puerta,
y copla de los que beben licor fuerte.

¹⁴ Mas mi oración hacia ti, Yahveh,
en el tiempo propicio:
por tu gran amor, oh Dios, respóndeme,
por la verdad de tu salvación.

¹⁵ ¡Sácame del cieno, no me hunda,
escape yo a los que me odian,
a las honduras de las aguas!

¹⁶ El flujo de las aguas no me anegue
no me trague el abismo,
ni el pozo cierre sobre mí su boca!

¹⁷ ¡Respóndeme, Yahveh, pues tu amor es bondad;
en tu inmensa ternura vuelve a mí tus ojos;

¹⁸ no retires tu rostro de tu siervo,
que en angustias estoy, pronto, respóndeme;

¹⁹ acércate a mi alma, rescátala,
por causa de mis enemigos, librame!

²⁰ Tú conoces mi oprobio,
mi vergüenza y mi afrenta,
ante ti están todos mis opresores.

²¹ El oprobio me ha roto el corazón y desfallezco*.
Espero compasión, y no la hay,
consoladores, y no encuentro ninguno.

69 5 «(más) que mis huesos» sir.; «los que me pierden» hebr.

69 7 El hebr. añade «Señor» delante de «Yahveh».

69 11 «mortifico» griego. sir.; «lloro» hebr.

69 21 Trad. conjetural: parece alterado el orden de las palabras y de los versos en los vv. 20-21, pero ninguna de las restituciones se impone.

- ²² Veneno me han dado por comida,
en mi sed me han abrevado con vinagre.
²³ ¡Que su mesa ante ellos se convierta en un lazo,
y su abundancia en una trampa;
²⁴ anúblense sus ojos y no vean,
haz que sus fuerzas sin cesar les fallen!
- ²⁵ Derrama tu enojo sobre ellos,
los alcance el ardor de tu cólera;
²⁶ su recinto quede hecho un desierto,
en sus tiendas no haya quien habite:
²⁷ porque acosan al que tú has herido,
y aumentan la herida de tu víctima*.
- ²⁸ Culpa añade a su culpa,
no tengan más acceso a tu justicia;
²⁹ del libro de la vida sean borrados,
no sean inscritos con los justos.
- ³⁰ Y yo desdichado, dolorido,
¡tu salvación, oh Dios, me restablezca!
- ³¹ El nombre de Dios celebraré en un cántico,
le ensalzaré con la acción de gracias;
³² y más que un toro agrada a Yahveh,
más que un novillo con cuernos y pezuñas.
- ³³ Lo han visto los humildes y se alegran;
¡viva vuestro corazón, los que buscáis a Dios!
- ³⁴ Porque Yahveh escucha a los pobres,
no desprecia a sus cautivos.
³⁵ ¡Alábenle los cielos y la tierra,
el mar y cuanto bulle en él!
- ³⁶ Pues salvará Dios a Sión,
reconstruirá las ciudades de Judá:
habitarán allí y las poseerán;
³⁷ la heredará la estirpe de sus siervos,
los que aman su nombre en ella morarán.

SALMO 70 (69)

Súplica en la desgracia*.

Sal 38 1 ¹Del maestro de coro. De David. En memoria.

- ² ¡Oh Dios, ven a librarme,
Yahveh, corre en mi ayuda!
- ³ ¡Queden avergonzados y confusos
los que buscan mi vida!
- ¡Atrás!, sean confundidos
los que desean mi mal,
⁴ retrocedan de vergüenza
los que dicen: ¡Ja, ja!
- ⁵ ¡En ti se gocen y se alegren
todos los que te buscan!
- ¡Repitan sin cesar: «Grande es Dios»,
los que aman tu salvación!
- ⁶ ¡Y yo, desventurado y pobre,
oh Dios, ven presto a mí!
- ¡Tú, mi socorro y mi libertador,
Yahveh, no tardes!

69 27 «aumentan» griego, sir.; «conversan sobre» plural en el hebr., adaptación a la liturgia nacional.
hebr. —En el v. 27, los complementos están en

SALMO 71 (70)

Súplica de un anciano.

- ¹ A ti, Yahveh, me acojo,
¡no sea confundido jamás!
- ² ¡Por tu justicia sálvame, libérame!
tiende hacia mí tu oído y sálvame!
- ³ ¡Sé para mí una roca de refugio*,
alcázar fuerte que me salve,
pues mi roca eres tú y mi fortaleza.
- ⁴ ¡Dios mío, líbrame de la mano del impío,
de las garras del perverso y del violento!
- ⁵ Pues tú eres mi esperanza, Señor,
Yahveh, mi confianza desde mi juventud.
- ⁶ En ti tengo mi apoyo desde el seno,
tú mi porción* desde las entrañas de mi madre;
¡en ti sin cesar mi alabanza!
- ⁷ Soy el asombro de muchos*,
mas tú eres mi seguro refugio.
- ⁸ Mi boca está repleta de tu loa,
de tu gloria todo el día.
- ⁹ A la hora de mi vejez no me rechaces,
no me abandones cuando decae mi vigor.
- ¹⁰ Porque de mi mis enemigos hablan,
los que espían mi alma se conciertan:
- ¹¹ «¡Dios le ha desamparado, persegúidle,
apresadle, pues no hay quien le libere!»
- ¹² ¡Oh Dios, no te estés lejos de mí,
Dios mío, ven pronto en mi socorro!
- ¹³ ¡Confusión y vergüenza sobre aquellos
que acusan a mi alma;
cúbranse de ignominia y de vergüenza
los que buscan mi mal!
- ¹⁴ Y yo, esperando sin cesar,
más y más te alabaré;
- ¹⁵ publicará mi boca tu justicia,
todo el día tu salvación*.
- ¹⁶ Y vendré* a las proezas de Yahveh,
recordaré tu justicia, tuya sólo.
- ¹⁷ ¡Oh Dios, desde mi juventud me has instruido,
y yo he anunciado hasta hoy tus maravillas!
- ¹⁸ Y ahora que llega la vejez y las canas,
¡oh Dios, no me abandones*!.
- para que anuncie yo tu brazo* a todas las edades venideras,
¡tu poderío! ¹⁹ y tu justicia, oh Dios, hasta los cielos!
- Tú que has hecho grandes cosas,
¡oh Dios!, ¿quién como tú?

=Sal 31 2-4
Sal 25 2

Sal 140 2

Jr 17 14
Sal 22 4;
109 1Is 52 14
Sal 31 12

Sal 22 12, 20

Sal 3 3; 22 9;
69 27

Sal 22 12 +

=Sal 40 15

=Sal 35 4

Sal 35 28;
109 30

Os 2 17

Jr 2 1

Sal 129 1-2

Is 46 3-4

Sal 22 31 +

Sal 36 7

Sal 72 18

Sal 86 8 +

71 3 «de refugio» mss. versiones; «morada»
hebr. —«alcázar fuerte que me salve» griego y Sal
31 3; «para ir siempre, has decidido salvarme»
hebr.

71 6 Sentido dudoso; versiones: «mi fuerza».

71 7 Por las pruebas sufridas: produce asombro
ver sufrir a un justo, cf. Jb.

71 15 El hebr. añade: «no he sabido leer las le-
tras», glosa, sin duda, de algún escriba perplejo

ante la palabra siguiente.

71 16 Sentido dudoso, lit. «vendré en las proezas
del Señor Yahveh». Se propone corregir la primera
letra para leer: «publicaré (las proezas de Yah-
veh)».

71 18 (a) El pasaje podía aplicarse a Israel, cuya
juventud y ancianidad evocaban los profetas.

71 18 (b) Imagen profética, Is 51 9; 53 1, que evoca
los milagros del Éxodo.

Sal 9 14;
40 3

Is 6 3+

Sal 7 18+

Is 11 1-5
Za 9 9s¹De Salomón.

Jr 23 5

Is 45 8;
52 7; 55 12

So 2 3+

Sal 61 8

Os 6 3
Is 45 8
Dt 32 22 S 7 13s
Jr 31 35;
33 20
Sal 89 38
Za 9 10
Si 44 21
Is 27 1
Mi 7 17
Is 49 23

1 R 10+

Jb 29 12

- ²⁰Tú que me has hecho ver tantos desastres y desgracias,
has de volver a recobrarne.
Vendrás a sacarme de los abismos de la tierra,
²¹sustentarás mi ancianidad, volverás a consolarme,
²²Y yo te daré gracias con las cuerdas del arpa,
por tu verdad, Dios mío;
para ti salmodiaré a la cítara,
oh Santo de Israel.
²³Exultarán mis labios cuando salmodie para ti,
y mi alma, que tú has rescatado.
²⁴También mi lengua todo el día
musitará tu justicia:
porque han sido avergonzados, porque han enrojecido,
los que buscaban mi desgracia.

SALMO 72 (71)

El rey prometido*.

- Oh Dios, da al rey tu juicio,
al hijo de rey tu justicia:
²que con justicia gobierne a tu pueblo,
con equidad a tus humildes.
³Traigan los montes paz al pueblo*,
y justicia los collados.
⁴Él hará justicia a los humildes del pueblo,
salvará a los hijos de los pobres,
y aplastará al opresor.
⁵Durará* tanto como el sol,
como la luna de edad en edad;
⁶caerá como la lluvia en el retoño*,
como el rocío que humedece la tierra.
⁷En sus días florecerá la justicia*,
y dilatada paz hasta que no haya luna*;
⁸dominará de mar a mar,
desde el Río hasta los confines de la tierra*.
⁹Ante él se doblará la Bestia*,
sus enemigos morderán el polvo;
¹⁰los reyes de Tarsis y las islas
traerán tributo.
Los reyes de Sabá y de Seba
pagarán impuestos;
¹¹todos los reyes se postrarán ante él,
le servirán todas las naciones.
¹²Porque él librará al pobre suplicante,
al desdichado y al que nadie ampara;

72 Este Sal, dedicado a Salomón, rey justo y pacífico, rico y glorioso, 1 R 3 9, 12, 28; 4 20; 10 1-29; 1 Cro 22 9, designa al rey ideal del futuro. La tradición judía y cristiana ha visto en él el retrato anticipado del rey mesiánico predicho por Isaías, 9 5; 11 1-5, y Zacarías, 9 9s.
72 3 Texto no muy seguro; lit. «con justicia».
72 5 ««Durará» griego; «te temerán» hebr.
72 6 Las versiones han traducido «vellocino», cf. Jc 6 37s.

72 7 (a) «justicia» mss, versiones; «el justo» hebr. (relectura mesiánica), cf. Jr 23 5; Za 9 9.
72 7 (b) La era mesiánica durará hasta el fin de los tiempos.
72 8 Los límites de la Palestina ideal, cf. Jc 20 1+.
72 9 Este término, que designa a los animales o a los demonios que frecuentan el desierto. Is 13 21; 34 14; Jr 50 39; Ez 34 28, evoca aquí a los Estados paganos derrotados, cf. Is 27 1; Dn 7 3; Ap 13 1, etc.

- ¹³se apiadará del débil y del pobre,
el alma de los pobres salvará.
¹⁴De la opresión, de la violencia, rescatará su alma,
su sangre será preciosa ante sus ojos;
¹⁵(y mientras viva se le dará* el oro de Sabá).
Sin cesar se rogará por él,
todo el día se le bendecirá*.
¹⁶Habrà en la tierra abundancia de trigo,
en la cima de los montes ondeará
como el Líbano al despertar sus frutos y sus flores*,
como la hierba de la tierra.
¹⁷¡Sea su nombre bendito para siempre,
que dure tanto como el sol!
¡En él se bendigan todas las familias de la tierra,
dichoso le llamen todas las naciones*!
¹⁸¡Bendito sea Yahveh, Dios de Israel,
el único que hace maravillas!
¹⁹¡Bendito sea su nombre glorioso para siempre,
toda la tierra se llene de su gloria!
¡Amén! ¡Amén!
²⁰Fin de las oraciones de David, hijo de Jesé*.

Sal 116 15
Sal 61 7-8Is 27 6
Os 14 6-9
Am 9 13

Gn 12 3+

Ha 3 3

SALMO 73 (72)

La justicia final*.

¹Salmo. De Asaf.

- En verdad bueno es Dios para Israel,
el Señor para los de puro corazón*.
²Por poco mis pies se me extravían,
nada faltó para que mis pasos resbalaran,
³celoso como estaba de los arrogantes,
al ver la paz de los ímpios.
⁴No, no hay congojas para ellos*,
sano y rollizo está su cuerpo;
⁵no comparten la pena de los hombres,
con los humanos no son atribulados.
⁶Por eso el orgullo es su collar,
la violencia el vestido que los cubre;
⁷la malicia les cunde de la grasa*,
de artimañas su corazón desborda.
⁸Se sonríen, pregonan la maldad,
hablan altivamente de violencia;
⁹ponen en el cielo su boca,
y su lengua se pasea por la tierra.

Sal 37+
Jb 21 13-26Sal 17 10;
119 70
Jb 15 27
Jr 5 28

72 15 (a) «se le dará» versiones; «él dará» hebr.
72 15 (b) Texto oscuro; no está explícito el sujeto del verbo. Entendemos que Israel ruega por el éxito de la misión salvadora del Mesías. Pero también podría entenderse: «El (el Mesías) rogará (intercederá) por él (el pobre) y le bendecirá.»
72 16 «y sus flores» conj.; «y que florezcan» hebr.
72 17 «bendito» y «todas las familias de la tierra» griego; omitido por hebr. —«que dure» yikkôn versiones; «que proliferare» yinnôn hebr. —En el estado actual del texto podría traducirse: «esté su nombre por siempre ante el sol; germinará (proliferará) es su nombre», relectura que puede aludir al vástago de Jesé, Is 11 1, y al nombre mesiánico de Ger-

men. Is 4 2; Jr 23 5; 33 15; Za 6 12.
73 20 Doxología y colofón del segundo libro del Salterio.
73 Un sabio, escandalizado primero por la prosperidad de los ímpios y el sufrimiento de los justos, cf. Jb 21 1s; Qo 7 15; Jr 12 1s; Mi 3 15, etc., contraponen la felicidad efímera de los malos a la paz de la amistad divina que jamás causa decepción.
73 1 «el Señor» 'adonay conj.; «y yo» wa'aní (al comienzo del v. 2) hebr.
73 4 «para ellos sano» lamô tam conj.; «a su muerte» lemôtam hebr. (mal cortado).
73 7 «malicia» versiones; «ojo» hebr.

- ¹⁰Por eso mi pueblo va hacia ellos:
aguas de abundancia les llegan*.
¹¹Dicen: «¿Cómo va a saber Dios?
¿Hay conocimiento en el Altísimo?»
¹²Miradlos: éstos son los impíos,
y, siempre tranquilos, aumentan su riqueza.
¹³¡Así que en vano guardé el corazón puro,
mis manos lavando en la inocencia,
¹⁴cuando era golpeado todo el día,
y cada mañana sufría mi castigo!
¹⁵Si hubiera dicho: «Voy a hablar como ellos»,
habría traicionado a la raza de tus hijos;
¹⁶me puse, pues, a pensar para entenderlo,
¡ardua tarea ante mis ojos!
¹⁷Hasta el día en que entré en los divinos santuarios*,
donde su destino comprendí:
¹⁸oh, sí, tú en precipicios los colocas,
a la ruina los empujas.
¹⁹¡Ah, qué pronto quedan hechos un horror,
cómo desaparecen sumidos en pavores!
²⁰Como en un sueño al despertar, Señor,
así, cuando te alzas, desprecias tú su imagen*.
²¹Sí, cuando mi corazón se exacerbaba,
cuando se torturaba mi conciencia*,
²²estúpido de mí, no comprendía,
una bestia* era ante ti.
²³Pero a mí, que estoy siempre contigo,
de la mano derecha me has tomado;
²⁴me guiarás con tu consejo,
y tras la gloria me llevarás*.
²⁵¿Quién hay para mí en el cielo?
Estando contigo no hallo gusto ya en la tierra.
²⁶Mi carne y mi corazón se consumen*:
¡Roca de mi corazón, mi porción, Dios por siempre!
²⁷Sí, los que se alejan de ti perecerán,
tú aniquilas a todos los que te son adúlteros*.
²⁸Mas para mí, mi bien es estar junto a Dios;
he puesto mi cobijo en el Señor,
a fin de publicar todas tus obras*.

Sal 10 11 +

MI 3 14
=Sal 26 6
Jb 7 18

Sal 119 130

Sal 49 15

Sal 16 10 +

Sal 16 5 +

73 10 Seguimos a las versiones: hebr. corrompido, lit. «Por eso su pueblo vuelve de este lado (o: hace volver a su pueblo de este lado), aguas de abundancia son vaciadas».
73 17 Los de los dioses paganos, valedores de los impíos y responsables de las injusticias en este mundo, Sal 119 130; Sb 2 22; pero el contexto indica más bien la ruina de los santuarios paganos.
73 20 Sobre Dios que «despierta», cf. Sal 35 23; 44 24; 59 6; 78 65; Is 51 9. Sobre la «imagen», cf. Sal 49 15; 90 5; Jb 20 8; Is 29 7-8.
72 21 «conciencia», lit. «riñones».
73 22 Lit. «Behemot», el prototipo de torpeza, cf. Jb 40 15 +.
73 24 La Gloria parece ser aquí el atributo divino personificado que recuerda la Nube del Éxodo. Las

versiones han traducido «con gloria», dando a la palabra su sentido habitual cuando se la aplica a los hombres: habría que entender que Dios preserva al justo de una muerte prematura y humillante, y que rehabilitará al justo que muere mientras los impíos viven. Con todo, como en el Sal 16 9s, el fervor del fiel contiene ya el deseo de una unión definitiva con Dios: es un paso más hacia la creencia explícita en la resurrección y la vida eterna. cf. Sal 16 10 +.
73 26 De deseo, cf. Sal 84 3; Jb 19 27, no de debilidad, cf. Sal 143 7.
73 27 La expresión designa en los profetas la infidelidad a Dios, cf. Os 1 2 +.
73 28 El griego añade «a las puertas de la hija de Sión», cf. Sal 9 15.

SALMO 74 (73)

Lamentación por la ruina del templo*.

¹Poema. De Asaf.

¿Por qué has de rechazar, oh Dios, por siempre,
por qué humear de cólera contra el rebaño de tu pasto?
²Acuérdate de la comunidad que de antiguo adquiriste,
la que tú rescataste, tribu de tu heredad,
y del monte Sión donde pusiste tu morada.

³Guía tus pasos a estas ruinas sin fin:
todo en el santuario lo ha devastado el enemigo.
⁴En el lugar de tus reuniones rugieron tus adversarios,
pusieron sus enseñas, enseñas ⁵que no se conocían,
en el frontón de la entrada*.

Machetes en bosque espeso, ⁶a una cercenaban sus jambas*,
y con hacha y martillo desgajaban.

⁷Prendieron fuego a tu santuario,
por tierra profanaron la mansión de tu nombre.

⁸Dijeron en su corazón: «¡Destruyámoslos* en bloque!»
Quemaron en la tierra todo lugar de santa reunión.

⁹No vemos nuestras enseñas, no existen ya profetas,
ni nadie entre nosotros que sepa hasta cuándo*.

¹⁰¿Hasta cuándo, oh Dios, provocará el adversario?
¿Ultrajará tu nombre por siempre el enemigo?

¹¹¿Por qué retraes tu mano,
y en tu seno retienes escondida* tu diestra?

¹²Oh Dios, mi rey desde el principio,
autor de salvación en medio de la tierra,

¹³tú hendiste el mar con tu poder,
quebraste las cabezas de los monstruos en las aguas;

¹⁴tú machacaste las cabezas de Leviatán*
y las hiciste pasto de las fieras*;

¹⁵tú abriste manantiales y torrentes,
y secaste ríos inagotables*;

¹⁶tuyo es el día, tuya también la noche,
tú la luna y el sol estableciste.

¹⁷tú trazaste todos los confines de la tierra,
el verano y el invierno tú formaste.

¹⁸Recuérdalo, Yahveh: provoca el enemigo,
tu nombre ultraja un pueblo necio.

¹⁹No entregues a la bestia el alma de tu tórtola*,
la vida de tus pobres no olvides para siempre.

Dn 7 6 +
Ex 15 17
Jr 10 16;
Is 63 17
51 19

Is 64 10

Sal 77 9
Lm 2 9
Ez 7 26

Sal 64;
89 47

Is 52 10

Jb 7 12 +
Is 51 9-10
Sal 89 10-11
Jb 3 8 +

Gn 1

74 Según el Targum, el «necio» (v. 22) sería Antioco Epifanes, el «rey loco» que quemó las puertas del Templo, 1 M 4 38; 2 M 1 8, y profanó el santuario, 1 M 1 21s, 39; 2 M 6 5. Pero el Sal puede aplicarse también al saqueo del Templo por los ejércitos caldeos, 2 R 25 9; Is 64 10. Desde esta época había callado la voz de los profetas, v. 9, cf. Sal 77 9; Ez 7 26 y 1 M 4 46; 9 27; 14 41.
74 5 «en el frontón de la entrada», lit. «como a la entrada, en alto», versiones: «como el que hace entrar» hebr. — «enseñas que no se conocían» griego: «enseñas, es conocido» hebr. — Glosa probable de 4.
74 6 «cercenaban sus jambas» griego: «y ahora sus esculturas» hebr.
74 8 «Destruyámoslos» *nînem* según sir.: «Su descendencia» *nînam* hebr.
74 9 Jeremías había anunciado setenta años de

destierro, Jr 25 11; 29 10, cifra simbólica de una larga duración.

74 11 «retienes escondida», lit. «es retenida», *kelî-yah* conj.: «(y tu diestra en tu seno) destruye» *kalleh* hebr.

74 14 (a) Alusión al paso del mar de las Cañas, y a la derrota de los egipcios, Ex 14 15s; cf. Ez 29 3: 32 4.

74 14 (b) «de las fieras», lit. «al pueblo, a las fieras».

74 15 Alusión a los milagros del Éxodo, Ex 17 1-7; Nm 20 2-13, y al paso del Jordán, Jos 3, obra del poder del Creador. Esta evocación de las obras pasadas de Dios, vv. 12-17, prepara la súplica final, vv. 18-23.

74 19 Oseas comparaba a Israel con una paloma, Os 7 11; 11 11, cf. Ct 5 2. Griego y sir.: «el alma que te da gracias».

- ²⁰Piensa en la alianza, que están llenos los rincones del país de guaridas de violencia.
²¹¡No vuelva cubierto de vergüenza el oprimido; el humilde y el pobre puedan loar tu nombre!
²²¡Álzate, oh Dios, a defender tu causa, acuérdate del necio que te provoca todo el día!
²³No olvides el griterío de tus adversarios, el clamor de tus agresores que crece sin cesar!

SALMO 75 (74)

Juicio total y universal*.

¹*Del maestro de coro. «No destruyas.» Salmo. De Asaf. Cántico.*

²Te damos gracias, oh Dios, te damos gracias, invocando tu nombre, tus maravillas pregonando*.

³«En el momento en que decida, yo mismo juzgaré con rectitud.

⁴Se estremece la tierra con todos sus habitantes, mas yo sostengo sus columnas.

⁵«Digo a los arrogantes: ¡Fuera arrogancias!, y a los impíos: ¡No levantéis la frente*,

⁶no levantéis tan alto vuestra frente, no habléis con un cuello de insolencia!»

⁷Pues ya no es por oriente ni por occidente, ya no por el desierto de los montes,

⁸por donde Dios, el juez, a uno abate y a otro exalta*:

⁹sino que hay una copa en la mano de Yahveh, y de vino drogado está lleno el brebaje: él lo escanciará, y sorberán hasta las heces, lo beberán todos los impíos de la tierra.

¹⁰Y yo lo anunciaré por siempre, salmodiaré para el Dios de Jacob;

¹¹quebraré toda frente de los impíos, y la frente del justo se alzará.

SALMO 76 (75)

Oda al Dios temible*.

¹*Del maestro de coro. Para instrumentos de cuerda. Salmo. De Asaf. Cántico.*

²En Judá Dios es conocido, grande es su nombre en Israel;

³su tienda está en Salem*, su morada en Sión;

75 Una antífona, v. 2, introduce un oráculo divino dirigido a los impíos y anuncia su juicio, vv. 3-6. Los vv. 7-9 describen el juicio universal, del cual se regocija el justo, vv. 10-11.

75 2 «invocando tu nombre... pregonando» versiones; «próximo está tu nombre, se pregona», hebr.

75 5 Lit. «el cuerno», cf. Sal 18 3 +.

75 8 El «desierto de los montes» parece ser la altiplanicie de Edom. —El juicio divino ya no se ejerce sólo contra Moab, Edom o Filisteia, sino en todas partes y contra todos los impíos, cf. Za 2 1.

—La imagen de la copa, v. 9, cf. ya Sal 11 6, precede de Jeremías, 25 11: 48 26; 49 12; 51 7: cf. Is 51 17 +; Ez 23 31; Ap 14 10.

76 Himno escatológico. Como los Sal 46 y 48 6, parece evocar la derrota de Senaquerib el año 701 a las puertas de Jerusalén, 2 R 19 35, convertida en símbolo de la salvación esperada por los «humildes», v. 10. El griego lleva como título: «A propósito del asirio».

76 3 Nombre abreviado de Jerusalén, cf. Gn 14 18; Jdt 4 4, «ciudad paz» (*šalom*).

⁴allí quebró las ráfagas del arco*, el escudo, la espada y la guerra*.

⁵Fulgurante eres tú, maravilloso por los montones de botín *de que han sido despojados; los bravos durmiendo están su sueño, a todos los hombres fuertes les fallaron los brazos; a tu amenaza, oh Dios de Jacob, carro y caballo se quedaron pasmados.

⁸Tú, tú el terrible, ¿quién puede resistir ante tu faz, bajo el golpe* de tu ira?

⁹Desde los cielos pronuncias la sentencia, la tierra se amedrenta y enmudece

¹⁰cuando Dios se levanta para el juicio, para salvar a todos los humildes de la tierra.

¹¹La cólera del hombre te celebra, te ceñirás con los escapados a la Cólera*.

¹²Haced votos y cumplidlos a Yahveh, vuestro Dios, los que le rodean* traigan presentes al Terrible;

¹³el que corta el aliento a los príncipes, el temible para los reyes de la tierra.

SALMO 77 (76)

Meditación sobre el pasado de Israel*.

¹*Del maestro de coro... Yedutún. De Asaf. Salmo.*

²Mi voz hacia Dios: yo clamo, mi voz hacia Dios: él me escucha.

³En el día de mi angustia voy buscando al Señor, por la noche tiendo mi mano sin descanso, mi alma el consuelo rehúsa.

⁴De Dios me acuerdo y gimo, medito, y mi espíritu desmaya.

⁵Los párpados de mis ojos tú retienes, turbado estoy, no puedo hablar;

⁶pienso en los días de antaño, de los años antiguos *me acuerdo; en mi corazón musito* por la noche, medito y mi espíritu inquiere:

⁸¿Acaso por los siglos desechará el Señor, no volverá a ser propicio?

⁹¿Se ha agotado para siempre su amor?

¹⁰¿Se acabó la Palabra para todas las edades?

¹⁰¿Se habrá olvidado Dios de ser clemente, o habrá cerrado de ira sus entrañas?

¹¹Y digo: «Este es mi penar:

que se ha cambiado la diestra del Altísimo.»

76 4 (a) Las flechas.

76 4 (b) También se traduce: «las armas de guerra».

76 8 «bajo el golpe», lit. «desde la fuerza» *me'oz* conj.; «desde» *me'az* hebr.

76 11 La imagen, tomada de Jeremías, cf. Sal 109 19, simboliza lo estrecho de la unión. La cólera divina, como el Terror (= «el Terrible», v. 12), parece aquí personificada, cf. Sal 58 10. Por su parte la «cólera del hombre», impotente, da testimonio del poder y de la justicia de Dios.

76 12 Como su «cinto», v. 11; comparar con Is 49 18.

77 En la difícil época del regreso del Destierro, el salmista evoca los beneficios pasados de Yahveh en favor de Israel, las maravillas de la salida de Egipto, prenda de intervenciones futuras de Yahveh en favor de su pueblo.

77 7 «musito» griego, sir.: «(me acuerdo) de mí lira» hebr. —Cortamos los vv. 6-7 como las versiones.

Sal 48 4-8
Pausa. Sal 46 10

2 R 19 35
Na 3 18
Jr 51 39, 57

Dt 7 21;
10 17
Na 1 6
Mt 3 2

Pausa.

Jr 13 11

Is 26 16
Sal 50 15;
88 2

Pausa.

Jon 2 8

=Sal 143 5
Dt 32 7

Sal 74 1;
89 47s
Lm 3 21-23

Is 63 15
Sal 74 9
Is 49 14s

Mt 3 6

¹²Me acuerdo* de las gestas de Yahveh,
sí, recuerdo tus antiguas maravillas,
¹³medito en toda tu obra,
en tus hazañas reflexiono.

¹⁴¡Oh Dios, santos son tus caminos!
¿Qué dios hay grande como Dios?

¹⁵Tú, el Dios que obras maravillas,
maniféstate tu poder entre los pueblos;

¹⁶con tu brazo a tu pueblo rescataste,
a los hijos de Jacob y de José.

¹⁷Viéronte, oh Dios, las aguas,
las aguas te vieron y temblaron,
también se estremecieron los abismos.

¹⁸Las nubes derramaron sus aguas,
su voz tronaron los nublados,
también cruzaban tus saetas*.

¹⁹Voz de tu trueno en torbellino!
Tus relámpagos alumbraban el orbe,
la tierra se estremecía y retemblaba.

²⁰Por el mar iba tu camino,
por las muchas aguas tu sendero,
y no se descubrieron tus pisadas.

²¹Tú guiaste a tu pueblo cual rebaño
por la mano de Moisés y de Aarón.

Pausa.

SALMO 78 (77)

Las lecciones de la historia de Israel*.

¹Poema. De Asaf.

Escucha mi ley, pueblo mío,
tiende tu oído a las palabras de mi boca;

²voy a abrir mi boca en parábolas*,
a evocar los misterios del pasado.

³Lo que hemos oído y que sabemos,
lo que nuestros padres nos contaron,

⁴no se lo callaremos a sus hijos,
a la futura generación lo contaremos:

Las alabanzas de Yahveh y su poder,
las maravillas que hizo;

⁵él estableció en Jacob un dictamen,
y puso una ley en Israel;

Él había mandado a nuestros padres
que lo comunicaran a sus hijos,

⁶que la generación siguiente lo supiera,
los hijos que habían de nacer;

y que éstos se alzarán y se lo contarán a sus hijos,

⁷para que pusieran en Dios su confianza,
no olvidaran las hazañas de Dios,
y sus mandamientos observaran;

77 12 «Me acuerdo» qeré, versiones; «Daré a conocer» ketib.

77 18 El milagro del mar de las Cañas se presenta en una perspectiva cósmica, cf. Jb 7 12+. La continuación, v. 19, evoca la teofanía del Sinaí, Ex 19 16+.

78 Meditación didáctica, inspirada en el Dt, so-

bre la historia de Israel, las culpas de la nación y su castigo. El Sal pone de relieve la responsabilidad de Efraím, antepasado de los samaritanos, y la elección de Judá y de David.

78 2 Parábola (masal): sentencia rítmica en versos paralelos, ver la Introd. a los libros sapienciales, pág. 648.

⁸para que no fueran, lo mismo que sus padres,
una generación rebelde y revoltosa,
generación de corazón voluble
y de espíritu desleal a Dios.

⁹Los hijos de Efraím, diestros arqueros,
retrocedieron el día del combate*;

¹⁰no guardaban la alianza hecha con Dios,
rehusaban caminar según su ley;

¹¹tenían olvidados sus portentos,
las maravillas que él les hizo ver*;

¹²prodigios hizo a la vista de sus padres
en el país de Egipto, en los campos de Tanis.

¹³Hendió la mar y los pasó a través,
contuvo las aguas como un dique;

¹⁴de día los guiaba con la nube,
y cada noche con resplandor de fuego;

¹⁵en el desierto hendió las rocas,
los abrevó a raudales sin medida;

¹⁶hizo brotar arroyos de la peña
y descender las aguas como ríos.

¹⁷Pero ellos volvían a pecar contra él,
a rebelarse contra el Altísimo en la estepa;

¹⁸a Dios tentaron en su corazón
reclamando manjar para su hambre.

¹⁹Hablaron contra Dios;
dijeron: «¿Será Dios capaz
de aderezar una mesa en el desierto?»

²⁰«Ved que él hirió la roca,
y corrieron las aguas, fluyeron los torrentes:
¿podrá de igual modo darnos pan,
y procurar carne a su pueblo?»

²¹Entonces Yahveh lo oyó y se enfureció,
un fuego se encendió contra Jacob,
y la Cólera estalló contra Israel,

²²porque en Dios no habían tenido fe
ni confiaban en su salvación.

²³Y a las nubes mandó desde lo alto,
abrió las compuertas de los cielos;
²⁴hizo llover sobre ellos maná para comer,
les dio el trigo de los cielos;

²⁵pan de Fuertes* comió el hombre,
les mandó provisión hasta la hartura.

²⁶Hizo soplar en los cielos el solano,
el viento del sur con su poder atrajo,

²⁷y llovió sobre ellos carne como polvo,
y aves como la arena de los mares;

²⁸las dejó caer en medio de su campo,
en torno a sus moradas.

²⁹Comieron hasta quedar bien hartos,
así satisfizo su avidez;

³⁰mas aún no habían colmado su avidez,
su comida estaba aún en su boca,

Dt 31 27;
32 5, 20

Os 7 13-16

Ex 14-15

Ex 14 22;

15 8

Ex 13 21

Sal 105 39

Ex 17 1-7

Nm 20 2-13

Sal 105 41;

114 8

Is 48 21

Ex 20 13

Ex 16 2-36

Sal 23 5

Ex 16 3

Nm 11

Dt 32 22

2 R 7 2

Mi 3 10

Jn 6 31

Sb 16 20

I Co 10 3

Sal 105 40

Dt 8 3

Os 13 6

Nm 11 33

78 9 Con esto, el Salmista achaca los pecados del pueblo a los efraimitas, anticipándose a la historia posterior del reino del Norte, cf. v. 67, o aludiendo

al cisma de los samaritanos, cf. Za 11 14.

78 11 Los milagros del Éxodo.

78 25 Los Fuertes son los Ángeles, cf. Sal 103 20.

³¹ cuando la cólera de Dios estalló contra ellos;
hizo estragos entre los más fuertes,
y abatió a la flor de Israel.

³² Mas con todo pecaron todavía*,
en sus maravillas no tuvieron fe.

³³ Él consumió sus días con un soplo,
y sus años con espanto.

³⁴ Cuando los mataba, le buscaban,
se convertían, se afanaban por él*.

³⁵ y recordaban que Dios era su roca,
su redentor, el Dios Altísimo.

³⁶ Mas le halagaban con su boca,
y con su lengua le mentían;

³⁷ su corazón no era fiel para con él,
no tenían fe en su alianza.

³⁸ Él, con todo, enternecido,
borraba las culpas y no exterminaba;
bien de veces su cólera contuvo
y no despertó todo su furor:

³⁹ se acordaba de que ellos eran carne,
un soplo que se va y no vuelve más.

⁴⁰ Cuántas veces se rebelaron contra él en el desierto,
le irritaron en aquellas soledades!

⁴¹ Otra vez a tentar a Dios volvían,
a exasperar al Santo de Israel;

⁴² no se acordaron de su mano,
del día en que les libró del adversario;

⁴³ cuando hizo en Egipto sus señales*,
en el campo de Tanis sus prodigios.

⁴⁴ Trocó en sangre sus ríos
y sus arroyos para que no bebiesen.

⁴⁵ Tábanos les mandó que los comieron,
y ranas que los infestaron;

⁴⁶ entregó a la langosta sus cosechas,
el fruto de su afán al saltamontes;

⁴⁷ asoló con granizo sus viñedos,
y con la helada sus sicómoros;

⁴⁸ entregó sus ganados al pedrisco
y a los rayos sus rebaños.

⁴⁹ Lanzó contra ellos el fuego de su cólera,
indignación, enojo y destrucción,
tropol de mensajeros de desgracias;
⁵⁰ libre curso dio a su ira.

No preservó sus almas de la muerte,
a la peste sus vidas entregó;

⁵¹ hirió en Egipto a todo primogénito,
las primicias de la raza en las tiendas de Cam.

⁵² Y sacó a su pueblo como ovejas*,
cual rebaño los guió por el desierto;

⁵³ los guió en seguro, sin temor,
mientras el mar cubrió a sus enemigos;

78 32 Evocación general, vv. 32-39, de la inconstancia de Israel y de la paciencia divina.
78 34 «él» 'elaw sir., «Dios» 'el hebr.

78 43 Las «plagas de Egipto», Ex 7 8+. que los vv. 43-51 van a resumir.
78 52 Cuando la salida de Egipto y la entrada en Canaán, vv. 52-55.

⁵⁴ los llevó a su término santo,
a este monte que su diestra conquistó;

⁵⁵ arrojó a las naciones ante ellos;
a cordel les asignó una heredad,
y estableció en sus tiendas las tribus de Israel.

⁵⁶ Pero ellos le tentaron, se rebelaron contra el Dios Altísimo,
se negaron a guardar sus dictámenes*.

⁵⁷ se extraviaron, infieles, lo mismo que sus padres,
se torcieron igual que un arco indócil:

⁵⁸ le irritaron con sus altos,
con sus idolos excitaron sus celos.

⁵⁹ Dios lo oyó y se enfureció,
desechó totalmente a Israel;

⁶⁰ abandonó la morada de Silo,
la tienda en que habitaba entre los hombres.

⁶¹ Mandó su fuerza al cautiverio,
a manos del adversario su esplendor*;

⁶² entregó su pueblo a la espada,
contra su heredad se enfureció.

⁶³ El fuego devoró a sus jóvenes,
no hubo canto nupcial para sus vírgenes;

⁶⁴ sus sacerdotes cayeron a cuchillo,
sus viudas no entonaron lamentos.

⁶⁵ Entonces despertó el Señor como un durmiente,
como un bravo vencido por el vino;

⁶⁶ hirió a sus adversarios en la espalda*,
les infligió un oprobio eterno.

⁶⁷ Desechó la tienda de José*,
y no eligió a la tribu de Efraím;

⁶⁸ mas eligió a la tribu de Judá,
el monte Sión al cual amaba.

⁶⁹ Construyó como las alturas del cielo* su santuario,
como la tierra que fundó por siempre.

⁷⁰ Y eligió a David su servidor,
le sacó de los apriscos del rebaño,

⁷¹ le trajo de detrás de las ovejas,
para pastorear a su pueblo Jacob,
y a Israel, su heredad.

⁷² Él los pastoreaba con corazón perfecto,
y con mano diestra los guiaba.

SALMO 79 (78)

Elegía nacional*.

¹ Salmo. De Asaf.

Oh Dios, han invadido tu heredad las gentes,
han profanado tu sagrado Templo;
han dejado en ruinas a Jerusalén,

78 56 Alusión a las culpas de Israel en tiempo de Samuel y de Saúl, vv. 56-64.

78 61 El arca de la alianza, Sal 132 8; 2 Cro 6 41.

78 66 Lit. «por detrás». Se trata del humillante castigo con que fueron heridos los filisteos que retenían el arca.

78 67 Recusación de Efraím, v. 67, elección de Sión, morada de Yahveh y réplica del santuario

celeste, vv. 68-69, y elección de David, ungido de Yahveh, pastor de su pueblo, tipo del mesías esperado, vv. 70-72.

78 69 «las alturas» conj.; «los (seres) altos» hebr.

79 Este Sal puede referirse a la toma de Jerusalén por los caldeos el año 587, y al saqueo de la ciudad por los vecinos de Israel, Edom, Moab, etc., 2 R 24 2.

Sal 44 3
Jos 24 8-13

Di 32 16

1 S 13+
Jos 18 1
Jr 7 12;
26 6

1 S 4 11, 22
Jr 12 7

Di 32 22-25
Jr 7 34

Jb 27 15

1 S 5 68

2 S 5 9+
Sal 87 2
Sal 48 3

1 S 13 14;
16 11-13
2 S 7 8
Sal 89 21
Ez 34 23;
37 24

Sal 77 21

Sal 44; 74;
80

2 R 25 9-10
Lm 1 10

²han entregado el cadáver de tus siervos
por comida a los pájaros del cielo,
la carne de tus amigos a las bestias de la tierra.

³Han derramado como agua su sangre
en torno a Jerusalén, ¡y nadie sepultaba!

⁴Nos hemos hecho la irrisión de los vecinos,
burla y escarnio de nuestros circundantes.

⁵¿Hasta cuándo, Yahveh, tu cólera? ¿hasta el fin?
¿han de quemar tus celos como fuego?

⁶Derrama tu furor sobre las gentes,
que no te reconocen,
y sobre los reinos
que tu nombre no invocan.

⁷Porque han devorado a Jacob
y han devastado su dominio.

⁸No recuerdes contra nosotros culpas de antepasados,
vengan presto a nuestro encuentro tus ternuras,
pues estamos abatidos del todo;

⁹ayúdanos, Dios de nuestra salvación,
por amor de la gloria de tu nombre;
líbranos, borra nuestros pecados,
por causa de tu nombre.

¹⁰¿Por qué han de decir las gentes: «¿Dónde está su Dios?»
¡Que entre las gentes se conozca, a nuestros propios ojos,
la venganza de la sangre de tus siervos derramada*!
¹¹¡Llegue hasta ti el suspiro del cautivo,
con la grandeza de tu brazo preserva a los hijos de la muerte!

¹²¡Devuelve siete veces a nuestros vecinos, en su entraña,
su afrenta, la afrenta que te han hecho, Señor!

¹³Y nosotros, tu pueblo, rebaño de tu pasto,
eternamente te daremos gracias,
de edad en edad repetiremos tu alabanza.

SALMO 80 (79)

Súplica por la restauración de Israel*.

Is 63 15-64 11
Sal 45 1 ¹Del maestro de coro. Según la melodía: «Lirios es el dictamen.» De Asaf. Salmo.

Ez 34 +
Ex 25 18 +
Jr 31 18
Sal 4 7 +
Sal 44 24 +
Sal 74 1
Sal 42 4

²Pastor de Israel, escucha,
tú que guías a José como un rebaño;
tú que estás sentado entre querubenes, resplandece
³ante Efraím, Benjamín y Manasés*;
¡despierta tu poderío,
y ven en nuestro auxilio!

⁴¡Oh Dios, haznos volver,
y que brille tu rostro, para que seamos salvos!

⁵¿Hasta cuándo, oh Yahveh Dios Sebaot,
estarás airado* contra la plegaria de tu pueblo?

⁶Les das a comer un pan de llanto
les haces beber lágrimas al triple;

79 10 Dios es el «vengador de sangre» de Israel.
Nm 35 19 +.

80 Este Sal se aplica tanto al reino del Norte
(cf. vv. 2-3), devastado por los asirios (mencionados en el título griego), cf. Jr 31 15s, como a Judá
después del saqueo de Jerusalén, el año 586, cf. Jr
12 7-13. El Salmista, quizá un levita refugiado en
Mispá de Benjamín en tiempo de Godolías, cf. 2 R

25 22-23, 27, espera la restauración del reino unificado,
cf. Is 49 5; Ez 37 16; Za 9 13; 10 6, en sus límites ideales.
v. 12, cf. Jr 20 1 +.

80 3 Efraím y Manasés, hijos de José, a los que a veces se une Benjamín, son las dos principales tribus del Norte.

80 5 Lit. «echarás humo».

⁷habladuría nos haces de nuestros convecinos,
y nuestros enemigos se burlan de nosotros.

⁸¡Oh Dios Sebaot, haznos volver,
y brille tu rostro, para que seamos salvos!

⁹Una viña* de Egipto arrancaste,
expulsaste naciones para plantarla a ella,
¹⁰le preparaste el suelo,
y echó raíces y llenó la tierra.

¹¹Su sombra cubría las montañas,
sus pámpanos los cedros de Dios*;

¹²extendía sus sarmientos hasta el mar,
hasta el Río* sus renuevos.

¹³¿Por qué has hecho brecha en sus tapias,
para que todo el que pasa por el camino la vendimie,

¹⁴el jabalí salvaje la devaste,
y la pele el ganado de los campos?

¹⁵¡Oh Dios Sebaot, vuélvete ya,
desde los cielos mira y ve,
visita a esta viña, ¹⁶cuidala,
a ella, la que plantó tu diestra*!

¹⁷¡Los que fuego le prendieron, cual basura*,
a la amenaza de tu faz perezcan!

¹⁸Esté tu mano sobre el hombre de tu diestra,
sobre el hijo de Adán que para ti fortaleciste*.

¹⁹Ya no volveremos a apartarnos de ti;
nos darás vida y tu nombre invocaremos.

²⁰¡Oh Yahveh, Dios Sebaot, haznos volver,
y que brille tu rostro, para que seamos salvos!

SALMO 81 (80)

Para la fiesta de las Tiendas*.

¹Del maestro de coro. Según la... de Gat. De Asaf.

²¡Gritad de gozo a Dios, nuestra fuerza,
aclamad al Dios de Jacob!

³¡Entonad la salmodia, tocad el tamboril,
la melodiosa cítara y el arpa;

⁴tocad la trompeta al nuevo mes,
a la luna llena, el día de nuestra fiesta*!

⁵Porque es una ley para Israel,
una norma del Dios de Jacob;

⁶un dictamen que él impuso en José,
cuando salió contra el país de Egipto.

80 9 Alegoría familiar a los profetas, cf. Is 5 1 +
80 11 O «los pámpanos eran cedros de Dios», es decir, los cedros más altos, cf. Sal 36 7; 68 16.
80 12 El Éufrates.

80 16 El hebr. añade: «y sobre el hijo que fortaleciste» anticipación de 18*.

80 17 «Fuego le prendieron» *serapúha* conj.; «quemada» *serupah* hebr.

80 18 Alusión probable a Zorobabel, Esd 3 2; Ag 1 1, más bien que a Benjamín («hijo de la diestra»), a Amasías («Yahveh está seguro») o a Israel.

81 Un preludio, vv. 2-6, introduce un oráculo

divino, cf. Sal 50; 95, en el estilo del Dt. La fiesta de las Tiendas, Ex 23 14 +, conmemoraba la estancia en el desierto y la Ley recibida en el Sinai. Era la fiesta por excelencia.

81 4 Se hacía fiesta el primer día del mes lunar, «neomenia» o «novilunio», 2 R 4 23; Is 1 13; Os 2 13; Am 8 5. El comienzo del séptimo mes fue por mucho tiempo considerado como día primero del año, Lv 23 24; Nm 29 1; en el plenilunio siguiente se celebraba la fiesta de las Tiendas, Lv 23 34; Nm 29 12.

Sal 79 4 +

Is 5 +

Jc 20 1 +

Jr 12 7-13

Sal 78 1

Lv 23 34
Nm 29 12
Ex 23 14 +

Una lengua desconocida se oye*:

- ⁷ «Yo liberé sus hombros de la carga,
sus manos la espuerta abandonaron*;
⁸ en la aflicción gritaste y te salvé.

«Te respondí en el secreto del trueno*,
te probé junto a las aguas de Meribá.
⁹ Escucha, pueblo mío, yo te conjuro,
¡ah Israel, si quisieras escucharme!

- ¹⁰ «No haya en ti dios extranjero,
no te postres ante dios extraño;
¹¹ yo, Yahveh, soy tu Dios,
que te hice subir del país de Egipto;
abre toda tu boca, y yo la llenaré.
¹² «Pero mi pueblo no escuchó mi voz,
Israel no me quiso obedecer;
¹³ yo les abandoné a la dureza de su corazón,
para que caminaran según sus designios.

- ¹⁴ «¡Ah!, si mi pueblo me escuchara,
si Israel mis caminos siguiera,
¹⁵ al punto yo abatiría a sus enemigos,
contra sus adversarios mi mano volvería.
¹⁶ «Los que odian a Yahveh le adularían,
y su tiempo estaría para siempre fijado;
¹⁷ y a él lo sustentaría* con la flor del trigo,
lo saciaría con la miel de la peña.»

SALMO 82 (81)

Contra los príncipes paganos*.

¹ Salmo. De Asaf.

Dios se levanta en la asamblea divina,
en medio de los dioses juzga:

- ² «¿Hasta cuándo juzgaréis inicualemente*,
y haréis acepción de los impíos?
³ Juzgad en favor del débil y del huérfano,
al humilde, al indigente haced justicia;
⁴ al débil y al pobre liberad,
de la mano de los impíos arrancadle!»

⁵ No saben ni comprenden; caminan en tinieblas,
todos los cimientos de la tierra vacilan.

⁶ Yo había dicho: «¡Vosotros, dioses sois,
todos vosotros, hijos del Altísimo*!»

⁷ Mas ahora, como el hombre moriréis,
como uno solo caeréis, príncipes.

Pausa.

Pausa

81 6 Lit. «oigo»... actualización litúrgica. Esta primera persona representa a la asamblea de Israel que debe estar atenta a la voz de Dios, cf. vv. 9, 12, 14.

81 7 Alusión a los trabajos forzados impuestos a Israel en Egipto.

81 8 En la teofanía del Sinaí.

81 17 «lo sustentaría» (yo) conj.; «él lo sustentaría» hebr.

82 Apóstrofe a los príncipes y a los jueces ini-

cuos, en una perspectiva escatológica, vv. 1, 5, 8.

82 2 Requisitoria frecuente entre los profetas: Is 1 17s; Jr 5 28; 21 12; 22 3; Ez 22 27, 29; Mi 3 1-11; Za 7 9-10; cf. Jb 29 12; Pr 18 5; 24 11-12.

82 6 A los príncipes y a los jueces se les equipara con los «hijos del Altísimo», miembros de la corte divina, cf. Jb 1 6+. Cristo aplica este pasaje, en un contexto distinto, a los judíos instruidos por la palabra de Dios.

- ⁸ ¡Alzate, oh Dios, juzga a la tierra,
pues tú eres el señor de todas las naciones!

SALMO 83 (82)

Contra los enemigos de Israel*.

¹ Cántico. Salmo. De Asaf.

² ¡Oh Dios, no te estés mudo,
cese ya tu silencio y tu reposo, oh Dios!

³ Mira cómo tus enemigos braman,
los que te odian levantan la cabeza.

⁴ Contra tu pueblo maquinan intriga,
conspiran contra tus protegidos;

⁵ dicen: «Venid, borrémoslos de las naciones,
no se recuerde más el nombre de Israel!»

⁶ Así conspiran de corazón a una,
pactan una alianza contra ti:

⁷ las tiendas de Edom, los ismaelitas,
Moab y los hageos*.

⁸ Guebal*, Ammón, Amalec,
Filisteo con los habitantes de Tiro;

⁹ también Assur* se ha juntado a ellos
y se hace el brazo de los hijos de Lot.

¹⁰ Trátalos como a Madián y como a Sísara,
como a Yabín en el torrente de Quisón,

¹¹ que fueron exterminados en Endor,
quedaron hechos estiércol de la tierra.

¹² Trata a sus caudillos como a Oreb y Zeeb,
a todos sus príncipes como a Zébaj y a Salmunná,

¹³ que habían dicho: «¡Para nosotros conquistemos
los dominios de Dios!»

¹⁴ Dios mío, ponlos como hoja en remolino,
como paja ante el viento.

¹⁵ Como el fuego abrasa una selva,
como la llama devora las montañas,

¹⁶ así persíguelos con tu tormenta,
con tu huracán llénalos de terror.

¹⁷ Cubre sus rostros de ignominia,
para que busquen tu nombre, Yahveh.

¹⁸ ¡Sean avergonzados y aterrados para siempre,
queden confusos y perezcan,

¹⁹ para que sepan que sólo tú tienes el nombre de Yahveh,
Altísimo sobre toda la tierra!

SALMO 84 (83)

Canto de peregrinación*.

¹ Del maestro de coro. Según la... de Gat. De los hijos de Coré. Salmo.

² ¡Qué amables tus moradas,
oh Yahveh Sebaot!

83 El Salmo, sin designar ninguna coalición precisa, enumera diez enemigos tradicionales de Israel, cuya hostilidad se prolongó hasta una época tardía, cf. 2 Cro 20 1s; Ne 2 19; 1 M 5 3s.

83 7 Hijos de Hagar, nómadas de Transjordania.
83 8 Guebal: aquí Gabalena, región de Idumea al norte de Petra, y no Biblos, como en Ez 27 9.

83 9 O Asiria, refiriéndose quizá a la Siria de los Selúcidas, cf. Jdt 16 3, o bien la tribu de los asuritas, Gn 25 3; Nm 24 22 +; 2 S 2 9.

84 Canto de Sión, que celebra al huésped divino del Templo, fuente de felicidad y de gracia para los peregrinos, vv. 6-8, así como para los adictos al servicio del santuario, vv. 5, 11.

Sal 42 2-3;
122 1

³ Anhela mi alma y languidece
tras de los atrios de Yahveh.
mi corazón y mi carne gritan de alegría
hacia el Dios vivo.

⁴ Hasta el pajarillo ha encontrado una casa,
y para sí la golondrina un nido
donde poner a sus polluelos:
¡Tus altares, oh Yahveh Sebaot,
rey mío y Dios mío!

=Sal 5 3

⁵ Dichosos los que moran en tu casa,
te alaban por siempre.

⁶ Dichosos los hombres cuya fuerza está en ti,
y las subidas* en su corazón.

⁷ Al pasar por el valle del Bálsamo*,
lo hacen un hontanar,
y la lluvia primera lo cubre de bendiciones*.

⁸ De altura en altura marchan,
y Dios se les muestra en Sión*.

⁹ ¡Yahveh Dios Sebaot, escucha mi plegaria,
tiende tu oído, oh Dios de Jacob!

¹⁰ Oh Dios, escudo nuestro, mira,
pon tus ojos en el rostro de tu ungido*.

¹¹ Vale más un día en tus atrios
que mil en mis mansiones*,
estar en el umbral de la Casa de mi Dios
que habitar en las tiendas de impiedad.

¹² Porque Yahveh Dios es almena y escudo,
él da gracia y gloria;
Yahveh no niega la ventura
a los que caminan en la perfección.

¹³ ¡Oh Yahveh Sebaot,
dichoso el hombre que confía en ti!

SALMO 85 (84)

Oración por la paz y la justicia*.

¹ Del maestro de coro. De los hijos de Coré. Salmo.

Sal 126

² Propicio has sido, Yahveh, con tu tierra,
has hecho volver a los cautivos de Jacob;

³ has quitado la culpa de tu pueblo,
has cubierto todos sus pecados,

⁴ has retirado todo tu furor,
has desistido del ardor de tu cólera.

Sal 78 38 +

84 6 «subidas» griego: «senderos» hebr. — Los peregrinos cantaban durante la marcha los salmos llamados «graduales» o «de las subidas» (a Jerusalén), Sal 120s.

84 7 (a) En 7 mss y las versiones, «valle de las lágrimas» (al oído las dos palabras son idénticas), cf. Jc 2 5. El «Bálsamo» (o el «Llorón») parece ser aquí el loto, cf. 2 S 5 23-24. El «valle del Loto», al norte del valle de Hinnom (Gehenna), era la última etapa de la peregrinación, en el cruce de los caminos procedentes del norte, del oeste, y del sur, cf. 2 S 5 17-25.

84 7 (b) Texto dudoso; griego: «el legislador dará bendiciones». Se puede corregir y leer: «el guía proclamará las bendiciones». Conservamos el texto

hebreo. La alusión a las primeras lluvias del otoño permitiría referir el Sal a la fiesta de las Tiendas, Ex 23 14 +.

84 8 «De altura en altura»; también se traduce: «De apoyo en apoyo», o (Targ): «de muralla en muralla». — «les» *'alêhem* conj.; «(Dios) de dioses» *'elohim* hebr.

84 10 Aquí, el «ungido» o «mesías» es probablemente el sumo sacerdote jefe de la comunidad después del Destierro.

84 11 «en mis mansiones» *bajadaray* conj.; «he escogido» *bajartí* hebr.

85 Este Sal promete a los repatriados la paz mesiánica anunciada por Isaías y Zacarías.

Pausa.

Pausa.

Pausa.

⁵ ¡Haznos volver, Dios de nuestra salvación,
cesa en tu irritación contra nosotros!

⁶ ¿Vas a estar siempre airado con nosotros?
¿Prolongarás tu cólera de edad en edad?

Sal 80 4

Sal 79 5 +

⁷ ¿No volverás a darnos vida
para que tu pueblo en ti se regocije?
⁸ ¡Muéstranos tu amor, Yahveh,
y danos tu salvación!

Is 43 4; 49 14;

54 7s

⁹ Voy a escuchar de qué habla Dios.
Sí, Yahveh habla de paz

para su pueblo y para sus amigos,
con tal que a su torpeza no retornen.

¹⁰ Ya está cerca su salvación para quienes le temen,
y la Gloria morará en nuestra tierra*.

Ex 24 16 +

Ez 11 23;

43 2;

Jn 1 14

Sal 89 15;

97 2

Is 45 8 +

¹¹ Amor y Verdad se han dado cita,
Justicia y Paz se abrazan*;

¹² La Verdad brotará de la tierra,
y de los cielos se asomará la Justicia.

¹³ El mismo Yahveh dará la dicha,
y nuestra tierra su cosecha dará;

¹⁴ La Justicia marchará delante de él,
y con sus pasos trazará un camino*.

=Sal 67 7 +

Za 8 12

Is 58 8

SALMO 86 (85)

Oración en la contrariedad*.

¹ Oración. De David.

Tiende tu oído, Yahveh, respóndeme,
que soy desventurado y pobre,

² guarda mi alma, porque yo te amo,
salva a tu siervo que confía en ti.

Tú eres mi Dios*, ³tenme piedad, Señor,
pues a ti clamo todo el día;

⁴ recrea el alma de tu siervo,
cuando hacia ti, Señor, levanto mi alma.

=Sal 25 1

⁵ Pues tú eres, Señor, bueno, indulgente,
rico en amor para todos los que te invocan;

⁶ Yahveh, presta oído a mi plegaria,
atiende a la voz de mis súplicas.

Sal 5 2-3

⁷ En el día de mi angustia yo te invoco,
pues tú me has de responder;

⁸ entre los dioses, ninguno como tú, Señor,
ni obras como las tuyas.

Ex 15 11

Sal 35 10;

89 9

Jr 10 6

Ap 15 4

Sal 22 28

⁹ Vendrán todas las naciones* a postrarse ante ti,
y a dar, Señor, gloria a tu nombre;

¹⁰ pues tú eres grande y obras maravillas,
tú, Dios, y sólo tú.

85 10 La Gloria de Yahveh, Ex 24 16 +, que había abandonado el Templo y la ciudad santa, Ez 11 23, volverá al Templo restaurado, Ez 43 2; Ag 2 9.

85 11 Los atributos divinos personificados vienen a instaurar el reino de Dios en la tierra y en los corazones de los hombres.

85 14 La justicia divina abre el camino: ella es la condición de la paz y de la felicidad.

86 Composición helenística sin mucha unidad literaria, que refleja el estado del alma de los judíos devotos, precursores de los asideos de la época macabáica.

86 2 «que confía en ti. Tú eres mi Dios» conj. «Tú eres mi Dios que confía en ti» hebr.

86 9 El hebr. añade aquí «que tú hiciste», glosa desplazada del verso precedente.

=Sal 27 11
Sal 26 3

¹¹ Enséñame tus caminos, Yahveh,
para que yo camine en tu verdad,
concentra mi corazón en el temor de tu nombre.

¹² Gracias te doy de todo corazón, Señor Dios mío,
daré gloria a tu nombre por siempre,

¹³ pues grande es tu amor para conmigo,
tú has librado mi alma del fondo del šeol.

¹⁴ Oh Dios, los orgullosos se han alzado contra mí,
una turba de violentos anda buscando mi alma,
y no te tienen a ti delante de sus ojos.

¹⁵ Mas tú, Señor, Dios clemente y compasivo,
tardo a la cólera, lleno de amor y de verdad,

¹⁶ ¡vuélvete a mí, tenme compasión!

Da tu fuerza a tu siervo,
salva al hijo de tu sierva.

¹⁷ Haz conmigo un signo de bondad:

Que los que me odian vean, avergonzados,
que tú, Yahveh, me ayudes y consuelas.

SALMO 87 (86)

Sión, madre de los pueblos*.

¹ De los hijos de Coré. Salmo. Cántico.

Su fundación sobre los santos montes

² ama Yahveh:

las puertas de Sión

más que todas las moradas de Jacob.

³ Glorias se dicen de ti,
ciudad de Dios:

⁴ «Yo cuento a Ráhab y Babel
entre los que me conocen.

Tiro, Filistea y Etiopía,
fulano nació allí.»

⁵ Pero de Sión se ha de decir:

«Todos han nacido en ella*,

y quien la funda es el propio Altísimo.

⁶ Yahveh a los pueblos inscribe en el registro*:

«Fulano nació allí»,

⁷ y los príncipes, lo mismo que los hijos*,
todos ponen su mansión en ti.

Pausa.

Pausa.

87 La santa Sión, ciudad de Dios, 2 S 5 9 +, debe convertirse en la capital espiritual y madre de todos los pueblos. A todos los vecinos paganos de Israel: Egipto («Ráhab»), Etiopía, Siro-Palestina, Mesopotamia, se les llama para que conozcan al verdadero Dios y le ofrezcan prosélitos. Esta es la voluntad de Yahveh expresada en un oráculo, vv. 4-5. El Sal se inspira en Isaías y Zacarías. Isaías anunciaba ya esta función maternal de Sión, esposa fecunda de Yahveh, función por la que es figura de la Iglesia.

87 5 Los paganos son adoptados por Sión, que se hace su verdadera patria.

87 6 Se trata de la lista de los ciudadanos, Is 4 3; Ez 13 9, más que del libro apocalíptico de los destinos, Sal 62 29. Los paganos inscritos se hacen ciudadanos de Sión.

87 7 «príncipes» mss y versiones; «cantores» TM (confusión de dos letras casi idénticas). — «todos ponen su mansión» griego; «todas mis fuentes (están en ti)» hebr. (mal vocalizado). — Dios registra a los príncipes extranjeros en calidad de hijos (lit. «engendrados») de Sión.

SALMO 88 (87)

Lamento en la extrema aflicción*.

¹ Cántico. Salmo. De los hijos de Coré. Del maestro de coro. Para la enfermedad. Para la aflicción. Poema. De Hemán el indigena.

² Yahveh, Dios de mi salvación,
ante ti estoy clamando día y noche;

³ llegue hasta ti mi súplica,
presta oído a mi clamor.

⁴ Porque mi alma de males está ahíta,
y mi vida está al borde del šeol;

⁵ contado entre los que bajan a la fosa,
soy como un hombre acabado:

⁶ relegado* entre los muertos,
como los cadáveres que yacen en la tumba,
aquellos de los que no te acuerdas más,
que están arrancados de tu mano.

⁷ Me has echado en lo profundo de la fosa,
en las tinieblas, en los abismos;

⁸ sobre mí pesa tu furor,
con todas tus olas me hundes.

⁹ Has alejado de mí a mis conocidos,
me has hecho para ellos un horror,
cerrado estoy y sin salida,

¹⁰ mi ojo se consume por la pena.
Yo te llamo, Yahveh, todo el día,
tiendo mis manos hacia ti.

¹¹ «¿Acaso para los muertos haces maravillas,
o las sombras se alzan a alabarte?

¹² ¿Se habla en la tumba de tu amor,
de tu lealtad en el lugar de perdición*?

¹³ ¿Se conocen en las tinieblas tus maravillas,
o tu justicia en la tierra del olvido?»

¹⁴ Mas yo grito hacia ti, Yahveh,
de madrugada va a tu encuentro mi oración;

¹⁵ ¿por qué, Yahveh, mi alma rechaza,
lejos de mí tu rostro ocultas?

¹⁶ Desdichado y agónico estoy desde mi infancia,
he soportado tus terrores, y ya no puedo más*;

¹⁷ han pasado tus iras sobre mí,
tus espantos me han aniquilado*.

¹⁸ Me envuelven como el agua todo el día,
se aprietan contra mí todos a una.

¹⁹ Has alejado de mí compañeros y amigos,
son mi compañía las tinieblas.

Pausa. Sal 42 8
Sal 18 5+

Sal 38 12+

Sal 142 8
Lm 3 7

Pausa. Sal 6 6+
Is 38 18+

Jb 17 13-14

88 Comp. con esta oración angustiosa las lamentaciones de Job.

88 6 O «libre» (griego): el siervo queda libre de su amo en la tumba, cf. Jb 3 19. Lo mismo le ocurre al pobre afligido: ya no mantiene relación con Dios.

88 12 En hebreo «Abbadón», Jb 26 6; 28 22; Pr 15

11; Ap 9 11.

88 16 «ya no puedo más» 'apūgah conj.; cf. Sal 77 3; 'apūnah hebr. ininteligible.

88 17 «me han aniquilado» simmetāni conj.; simmetāni hebr. ininteligible. — Estas dos faltas son probablemente retoques, con la intención de suavizar un texto desagradable por su pesimismo.

SALMO 89 (88)

Himno y oración al Dios fiel*.

Sal 88 1 ¹Poema. De Etán el indígena.

²El amor de Yahveh por siempre cantaré,
de edad en edad anunciará mi boca tu lealtad.
³Pues tú dijiste*: «Cimentado está el amor por siempre,
asentada en los cielos mi lealtad.

⁴«Una alianza pacté con mi elegido,
un juramento hice a mi siervo David;
⁵Para siempre jamás he fundado tu estirpe,
de edad en edad he erigido tu trono.»

Pausa.

⁶Los cielos celebran, Yahveh, tus maravillas,
y tu lealtad en la asamblea de los santos.
⁷Porque ¿quién en las nubes es comparable a Yahveh,
quién a Yahveh se iguala entre los hijos de los dioses*?

⁸Dios temible en el consejo de los santos,
grande* y terrible para toda su corte.
⁹Yahveh, Dios Sebaot, ¿quién como tú?,
poderoso eres, Yahveh, tu lealtad te circunda.

¹⁰Tú domeñas el orgullo del mar,
cuando sus olas se encrespan las reprimes;
¹¹tú machacaste a Ráhab* lo mismo que a un cadáver,
a tus enemigos dispersaste con tu potente brazo.

¹²Tuyo es el cielo, tuya también la tierra,
el orbe y cuanto encierra tú fundaste;
¹³tú creaste el norte y el mediodía,
el Tabor y el Hermón exultan en tu nombre.

¹⁴Tuyo es el brazo y su bravura,
poderosa tu mano, sublime tu derecha;
¹⁵Justicia y Derecho, la base de tu trono,
Amor y Verdad ante tu rostro marchan.

¹⁶Dichoso el pueblo que la aclamación conoce,
a la luz de tu rostro caminan, oh Yahveh:
¹⁷en tu nombre se alegran todo el día,
en tu justicia se entusiasman.

¹⁸Pues tú eres el esplendor de su potencia,
por tu favor exaltas nuestra frente;
¹⁹sí, de Yahveh nuestro escudo;
del Santo de Israel es nuestro rey.

²⁰Antaño hablaste tú en visión
a tus amigos*, y dijiste:

«He prestado mi asistencia a un bravo,
he exaltado a un elegido de mi pueblo.

²¹«He encontrado a David mi servidor,
con mi óleo santo le he ungido;

89 El prelude, vv. 2-3, seguido de la evocación de la alianza davídica, vv. 4-5, y de un himno al Creador, vv. 6-19, introduce un oráculo mesiánico, vv. 20-38, y, en contraste, la evocación de las humillaciones nacionales, vv. 39-46, concluye con una oración, vv. 47-52. El binomio «amor-lealtad» es una constante del Salmo.

89 3 «dijiste», griego, Vulg.; «dije» hebr.

89 7 «hijos de los dioses» y «santos» designan a los ángeles.

89 8 «grande» griego; el hebr. añade «grande» a «consejo».

89 11 Nombre de un monstruo mítico, personificación del Caos marino, cf. Jb 7 12 +; a veces también designa a Egipto, Sal 87 4, cf. Is 30 7 +.

89 20 Samuel y Natán.

²²mi mano será firme para él,
y mi brazo le hará fuerte.

²³«No le ha de sorprender el enemigo,
el hijo de iniquidad no le oprimirá;
²⁴yo aplastaré a sus adversarios ante él,
heriré a los que le odian.

²⁵«Mi lealtad y mi amor irán con él,
por mi nombre se exaltará su frente;
²⁶pondré su mano sobre el mar,
sobre los ríos su derecha.

²⁷«Él me invocará: ¡Tú, mi Padre,
mi Dios y roca de mi salvación!
²⁸Y yo haré de él el primogénito,
el Altísimo entre los reyes de la tierra.

²⁹«Le guardaré mi amor por siempre,
y mi alianza será leal con él;
³⁰estableceré su estirpe para siempre,
y su trono como los días de los cielos.

³¹«Si sus hijos abandonan mi ley,
y no siguen mis juicios,
³²si profanan mis preceptos,
y mis mandamientos no observan,

³³«castigaré su rebelión con vara,
y su culpa con azote,
³⁴mas no retiraré* de él mi amor,
en mi lealtad no fallaré.

³⁵«No violaré mi alianza,
no cambiaré lo que sale de mis labios;
³⁶una vez he jurado por mi santidad:
¡a David no he de mentir!

³⁷«Su estirpe durará por siempre,
y su trono como el sol ante mí,
³⁸por siempre se mantendrá como la luna,
testigo fiel en el cielo.»

³⁹Pero tú has rechazado y despreciado,
contra tu ungido* te has enfurecido;
⁴⁰has desechado la alianza con tu siervo,
has profanado por tierra su diadema.

⁴¹Has hecho brecha en todos sus vallados,
sus plazas fuertes en ruina has convertido;
⁴²le han saqueado todos los transeúntes,
se ha hecho el baldón de sus vecinos.

⁴³A sus adversarios la diestra has exaltado,
a todos sus enemigos has llenado de gozo;
⁴⁴has embotado el filo de su espada,
y no le has sostenido en el combate.

⁴⁵Le has quitado su cetro de esplendor*,
y su trono por tierra has derribado;
⁴⁶has abreviado los días de su juventud,
le has cubierto de ignominia.

Is 42 1

2 S 7 14+
Sal 2 7
Jr 3 19
Jn 20 17
Col 1 15, 18
Ap 1 5

Is 55 3

2 S 7 14

Jr, 33 20-21

Sal 110 4

Sal 72, 5, 7

Pausa.

Sal 80 13-14

Pausa.

89 34 «no retiraré» 13 mss, sir., Vulg.; «no romperé» TM.
89 39 El término designa aquí a toda la dinastía

davídica.
89 45 «su cetro de esplendor» *matteh hodô* conj.; «de su brillo» (?) *mitteharô* hebr.

-Sal 79 5

Sal 39 5

Sal 90 3s

- ⁴⁷¿Hasta cuándo te esconderás, Yahveh?
¿arderá tu furor por siempre como fuego?
- ⁴⁸Recuerda, Señor, qué es la existencia*,
para qué poco creaste a los hijos de Adán.
- ⁴⁹¿Qué hombre podrá vivir sin ver la muerte,
quién librará su alma de la garra del šeol?
- ⁵⁰¿Dónde están tus primeros amores, Señor,
que juraste a David por tu lealtad?
- ⁵¹Acuérdete, Señor, del ultraje de tus siervos:
cómo recibo en mi seno todos los dardos de los pueblos;
- ⁵²así ultrajan tus enemigos, Yahveh,
así ultrajan las huellas de tu ungido.
- ⁵³¡Bendito sea Yahveh por siempre!
¡Amén! ¡Amén*!

Pausa.

-Sal 106 48

SALMO 90 (89)

Fragilidad del hombre*.

¹Oración. De Moisés*, hombre de Dios.

Señor, tú has sido para nosotros
un refugio* de edad en edad.

²Antes que los montes fuesen engendrados,
antes que naciesen tierra y orbe,
desde siempre hasta siempre tú eres Dios.

³Tú al polvo reduces a los hombres,
diciendo: «¡Tornad, hijos de Adán!»

⁴Porque mil años a tus ojos
son como el ayer, que ya pasó,
como una vigilia de la noche.

⁵Tú los sumerges en un sueño,
a la mañana serán como hierba que brota;

⁶por la mañana brota y florece,
por la tarde se amustia y se seca.

⁷Pues por tu cólera somos consumidos,
por tu furor anonadados.

⁸Has puesto nuestras culpas ante ti,
a la luz de tu faz nuestras faltas secretas.

⁹Bajo tu enojo declinan todos nuestros días,
como un suspiro* consumimos nuestros años.

¹⁰Los años de nuestra vida son unos setenta,
u ochenta, si hay vigor;
mas son la mayor parte trabajo y vanidad,
pues pasan presto y nosotros nos volamos.

¹¹¿Quién conoce la fuerza de tu cólera,
y, temiéndote, tu indignación?

¹²¡Enseñanos a contar nuestros días,
para que entre la sabiduría en nuestro corazón*!

89 48 Señor 'adonay conj.; «yo» 'aní hebr.
89 52 Doxología que cierra el tercer libro del Salterio.

90 Oración de un sabio, empapado en las Escrituras (alusiones al Gn, Jb, Dt) que medita sobre la debilidad humana y la brevedad de la vida acortada por el pecado.

90 1 (a) Es el único Sal atribuido a Moisés, quizá a causa de sus conexiones con Gn y Dt 32.

90 1 (b) «refugio» griego; «morada» hebr.

90 9 El sir. ha entendido «como una araña», que griego y Vulg. han añadido

90 12 Del conocimiento de la fragilidad humana procede la sabiduría, que es temor de Dios, Pr 1 7+.

¹³¡Vuelve, Yahveh! ¿Hasta cuándo?
Ten piedad de tus siervos*.

¹⁴Sáclanos de tu amor a la mañana,
que exultemos y cantemos toda nuestra vida.

¹⁵Devuélvenos en gozo los días que nos humillaste,
los años en que desdicha conocimos.

¹⁶¡Que se vea tu obra con tus siervos,
y tu esplendor sobre sus hijos!

¹⁷¡La dulzura del Señor sea con nosotros!
¡Confirma tú la acción de nuestras manos*!

SALMO 91 (90)

Bajo las alas divinas*.

¹El que mora en el secreto de Elyón
pasa la noche a la sombra de Šadday*,
²diciendo* a Yahveh: «¡Mi refugio y fortaleza,
mi Dios, en quien confío!»

³Que él te libra de la red del cazador,
de la peste funesta;

⁴con sus plumas te cubre,
y bajo sus alas tienes un refugio:
escudo y armadura es su verdad.

⁵No temerás el terror de la noche,
ni la saeta que de día vuela,

⁶ni la peste que avanza en las tinieblas,
ni el azote que devasta a mediodía*.

⁷Aunque a tu lado caigan mil
y diez mil a tu diestra,
a ti no ha de alcanzarte.

⁸Basta con que mires con tus ojos,
verás el galardón de los impíos,

⁹tú que dices: «¡Mi refugio es Yahveh!»,
y tomas a Elyón por defensa*.

¹⁰No ha de alcanzarte el mal,
ni la plaga se acercará a tu tienda;

¹¹que él dará orden sobre ti a sus ángeles
de guardarte en todos tus caminos.

¹²Te llevarán ellos en sus manos,
para que en piedra no tropiece tu pie;

¹³pisarás sobre el león* y la víbora,
hollarás al leoncillo y al dragón.

90 13 Los vv. 14-17 van a extender a todo Israel la meditación y la oración que se refería a un individuo.

90 17 El hebr. añade después de «Señor»: «nuestro Dios» y, al final: «sobre nosotros, y confirma la acción de nuestras manos», duplicado.

91 Este Sal desarrolla la enseñanza tradicional de los sabios, cf. Jb 5 19s, sobre la protección divina concedida al justo. El oráculo divino con que concluye, vv. 14-16, supone que el fiel sufrirá la prueba, pero que Dios le sacará de ella.

91 1 La estrofa yuxtapone cuatro nombres divi-

nos: Elyón («el Altísimo»), Šadday (Gn 17 1+), que griego y Vulg. traducen aquí «Dios del cielo» y en otros pasajes «Todopoderoso», Yahveh, cf. Ex 3 14+ y Elohím (Dios).

91 2 «diciendo» versiones; «digo» hebr.

91 6 Las versiones traducen: «el demonio del mediodía».

91 9 «dices» 'amarta conj.; «tú» 'attah hebr. —«defensa» griego; «mansión» hebr.

91 13 Trad. dudosa. Griego y sir. dicen: «el áspid».

Sal 17 15+

Nm 14 34

Jb 5 19-22

Sal 18 3

Dt 32 11
Sal 17 8+
Rt 2 12
Mt 23 37Ct 3 8
Pr 3 25Dt 32 24
Os 13 14
Jr 15 8
Sl 34 16Pr 12 21
Dt 7 15Mt 4 6
Hb 1 14

Pr 3 23

Is 11 8
Jb 5 22
Lc 10 15

Sal 9 11
Jr 33 3
Is 43 2

Pr 3 2+;
10 27
Jb 5 26
=Sal 50 23

- ¹⁴ Pues él se abraza a mí, yo he de librarle;
le exaltaré, pues conoce mi nombre.
¹⁵ Me llamará y le responderé;
estaré a su lado en la desgracia,
le libraré y le glorificaré.
¹⁶ Hartura le daré de largos días,
y haré que vea mi salvación.

SALMO 92 (91)

Cántico del justo*.

¹Salmo. Cántico. Para el día de sábado.

Sal 30 1-3

- ² Bueno es dar gracias a Yahveh,
y salmodiar a tu nombre, Altísimo,
³ publicar tu amor por la mañana,
y tu lealtad por las noches,
⁴ al son del arpa de diez cuerdas y la lira,
con un susurro de cítara.
⁵ Pues con tus hechos, Yahveh, me regocijas,
ante las obras de tus manos grito:
⁶ «¡Qué grandes son tus obras, Yahveh,
qué hondos tus pensamientos!»
⁷ El hombre estúpido no entiende,
el insensato no comprende estas cosas.
⁸ Si brotan como hierba los impíos,
si florecen todos los agentes de mal,
es para ser destruidos por siempre;
⁹ mas tú, Yahveh, eres excelso por los siglos.

Sal 37 35-36

- ¹⁰ Mira cómo* tus enemigos perecen.
se dispersan todos los agentes de mal.
¹¹ Pero tú alzas mi frente como la del búfalo,
derramas* sobre mí aceite nuevo;
¹² mi ojo desafía a los que me acechaban*,
mi oído escucha a los malvados.

Sal 68 2-3

- ¹³ Florece el justo como la palmera,
crece como un cedro del Líbano.
¹⁴ Plantados en la Casa de Yahveh,
dan flores en los atrios del Dios nuestro.

Sal 75 11
Dt 33 17
Sal 23 5
Sal 54 9;
91 8

- ¹⁵ Todavía en la vejez producen fruto,
se mantienen frescos y lozanos,
¹⁶ para anunciar lo recto que es Yahveh:
mi Roca, no hay falsedad en él.

Sal 1 3

Sal 52 10

Dt 32 4

SALMO 93 (92)

El Dios de majestad*.

- ¹ Reina Yahveh, de majestad vestido,
Yahveh vestido, ceñido de poder,
y el orbe está seguro, no vacila.

Sal 97 1;
99 1; 47 8;
96 10
Is 52 7
=Sal 96 10;
104 5

92 Himno didáctico que desarrolla la doctrina tradicional de los Sabios: suerte feliz de los justos y ruina de los impíos, cf. Sal 37; 49, etc.
92 10 Al comienzo del v., hebr. añade: «pues mira cómo tus enemigos, Yahveh», duplicado.
92 11 «derramas», lit. «me mojas», sir., Targ.: «yo mojo» hebr.
92 12 «los que me acechaban» *bešoreray* versio-

nes; *bešuray* hebr. es defectuoso, y ha sido glosado luego con las palabra «mis adversarios».
93 La realeza de Yahveh, manifestada por las leyes que impone al mundo físico y por la que da a los hombres. Según el título del griego y del Talmud, este Sal se recitaba en «la vigilia del sábado, cuando la tierra fue habitada» (cf. Gn 1 24-31). Alegóricamente se le aplica a Cristo.

- ² Desde el principio tu trono esta fijado*,
desde siempre existes tú.
³ Levantan los ríos, Yahveh,
levantan los ríos su voz.
los ríos levantan su bramido;
⁴ más que la voz de muchas aguas
más imponente que* las ondas del mar,
es imponente Yahveh en las alturas.
⁵ Son veraces del todo tus dictámenes*;
la santidad es el ornato de tu Casa*,
oh Yahveh, por el curso de los días.

Sal 90 2

Jb 7 12+
Sal 18 5+

1 R 9 3

SALMO 94 (93)

El Dios de justicia*.

- ¹ Dios de las venganzas, Yahveh,
Dios de las venganzas, aparece!
² Levántate, juez de la tierra,
da su merecido a los soberbios!
³ ¿Hasta cuándo los impíos, Yahveh,
hasta cuándo triunfarán los impíos?
⁴ Cacarean, dicen insolencias,
se pavonean todos los agentes de mal.
⁵ A tu pueblo, Yahveh, aplastan,
a tu heredad humillan.
⁶ Matan al forastero y a la viuda,
asesinan al huérfano.
⁷ Y dicen: «No lo ve Yahveh,
el Dios de Jacob no se da cuenta.»
⁸ ¡Comprended, estúpidos del pueblo!,
insensatos, ¿cuándo vais a ser cuerdos?
⁹ El que plantó la oreja, ¿no va a oír?
El que formó los ojos, ¿no ha de ver?
¹⁰ El que corrige a las naciones, ¿no ha de castigar?
El que el saber al hombre enseña,
¹¹ Yahveh, conoce los pensamientos del hombre,
que no son más que un soplo*.
¹² Dichoso el hombre a quien corriges tú, Yahveh,
a quien instruyes por tu ley*.
¹³ para darle descanso en los días de desgracia,
mientras se cava para el impío la fosa.
¹⁴ Pues Yahveh no dejará a su pueblo,
no abandonará a su heredad;
¹⁵ sino que el juicio volverá a la justicia,
y en pos de ella todos los de recto corazón.

Na 1 2
Dt 32 35

Jr 51 56
Lm 3 64
Jr 12 1
Mt 1 27; 3 14
Sal 73

Ex 22 21-22
Dt 24 17-22

Sal 10 11+
Ez 9 9
Pr 1 22; 8 5

Ex 4 11
Pr 20 12

1 Co 3 20
Qo 1 2+

Jb 5 17
Sal 119 71

1 S 12 22
Si 47 22

93 2 El cielo es el palacio de Dios, Sal 8 3, etc. Las aguas, vv. 3-4, podrían designar las fuerzas hostiles a Dios y a su pueblo, cf. Sal 18 5+; Jb 7 12+; Is 8 7; 17 12; Dn 7 2; Ap 17 15.
93 4 «más imponente que las ondas» conj.: «imponente, las ondas» hebr.
93 5 (a) Estos dictámenes divinos constituyen la Ley revelada, tan inmutable como el universo físico, fundamento del reinado definitivo de Yahveh en Israel lo mismo que en la creación.
93 5 (b) El Templo, consagrado para siempre,

1 R 8 13; 9 3, y que consagrada a los que en él se acercan al Dios Santo, Ex 19 6+; Lv 10 3; 19 2; Ez 42 14.
94 Este Sal expresa la doctrina tradicional de los sabios, en el estilo del libro de los Proverbios.
94 11 O «viento», palabra preferida del Ecclesiastes. —Quizá se añadió este v. para comentar el verso anterior.
94 12 En el sentido amplio de revelación y de doctrina moral.

- 16 ¿Quién se alzaré por mí contra los malvados?
¿quién estará por mí contra los agentes de mal?
- 17 Si Yahveh no viniese en mi ayuda,
bien presto mi alma moraría en el silencio*.
- 18 Cuando digo: «Vacila mi pie»,
tu amor, Yahveh, me sostiene;
19 en el colmo de mis cuitas interiores,
tus consuelos recrean mi alma.
- 20 ¿Eres aliado tú de un tribunal de perdición,
que erige en ley la tiranía?
- 21 Se atropella la vida del justo,
la sangre inocente se condena.
- 22 Mas Yahveh es para mí una ciudadela,
mi Dios la roca de mi amparo;
- 23 él hará recaer sobre ellos su maldad,
los aniquilará por su malicia,
Yahveh, nuestro Dios, los aniquilará.

Sal 115 17

Sal 7 17
Pr 5 22;
12 14
Sal 63 12;
107 42

SALMO 95 (94)

Invitatorio*.

- 1 Venid, cantemos gozosos a Yahveh,
aclamemos a la Roca* de nuestra salvación;
2 con acciones de gracias vayamos ante él,
aclamémosle con salmos.
- 3 Porque es Yahveh un Dios grande,
Rey grande sobre todos los dioses;
4 en sus manos están las honduras de la tierra,
y suyas son las cumbres de los montes;
5 suyo el mar, pues él mismo lo hizo,
y la tierra firme que sus manos formaron.
- 6 Entrad, adoremos, prosternémonos,
¡de rodillas ante Yahveh que nos ha hecho!
- 7 Porque él es nuestro Dios,
y nosotros el pueblo de su pasto,
el rebaño de su mano.
- ¡Oh, si escucharais hoy su voz!
- 8 «No endurezáis vuestro corazón como en Meribá,
como el día de Massá en el desierto*,
9 donde me pusieron a prueba vuestros padres,
me tentaron aunque habían visto mi obra.
- 10 «Cuarenta años me asqueó aquella* generación,
y dije: Pueblo son de corazón torcido,
que mis caminos no conocen.
- 11 Y por eso en mi cólera juré:
¡No han de entrar en mi reposo*!»

Dt 32 15

Sal 47 3;
96 4
Jb 36 22
Dn 2 47

Sal 24 1-2

=Sal 100 3
Ez 34 +
Sal 23 1-4;
80 2

Ex 19 5
Hb 3 7-11
Sal 81 9
Ex 17 1-7
Nm 20 2-13
Dt 6 16; 33 8
Nm 14 22
Sal 78 8, 37
Dt 32 5-20
Jb 21 14

Sal 132 8, 14
Nm 14 30, 34
Dt 12 9

94 17 Es decir, el seol.

95 Himno procesional, recitado quizá en la fiesta de las Tiendas, cf. Dt 31 11.

95 1 Alusión, repetida en el v. 8, a la roca de donde brotó el agua en el desierto, Ex 17 1s, o a la roca sobre la cual se hallaba edificado el Templo, 2 S 24 18.

95 8 Meribá significa «disputa» y Massá «tentación».

95 10 «aquella generación» versiones: «una generación» hebr. —El griego ha conservado las lecturas primitivas, corregidas en el hebr. para suavizar la acusación contra el Israel del tiempo del Éxodo, tiempo que la tradición posterior convirtió en una edad de oro.

95 11 La Tierra Prometida y el Templo en el que Dios reside. En Hb 3 7, el reposo se interpreta en sentido espiritual: será el sábado definitivo.

SALMO 96 (95)

Yahveh, rey y juez*.

- 1 ¡Cantad a Yahveh un canto nuevo,
cantad a Yahveh, toda la tierra,
2 cantad a Yahveh, su nombre bendecid!
- Anunciad su salvación día tras día,
3 contad su gloria a las naciones,
a todos los pueblos sus maravillas.
- 4 Que grande es Yahveh, y muy digno de alabanza,
más temible que todos los dioses.
5 Pues nada son todos los dioses de los pueblos*.
- Mas Yahveh los cielos hizo;
6 gloria y majestad están ante él,
poder y fulgor en su santuario.
- 7 Rendid a Yahveh, familias de los pueblos,
rendid a Yahveh gloria y poder,
8 rendid a Yahveh la gloria de su nombre*.
- Traed ofrendas y en sus atrios entrad,
9 postraos ante Yahveh en esplendor sagrado,
¡tiemble ante su faz la tierra entera!
- 10 Decid entre las gentes: «¡Yahveh es rey!»
El orbe está seguro, no vacila;
él gobierna a los pueblos rectamente.
- 11 ¡Alégrense los cielos, regocíjese la tierra,
retumbe el mar y cuanto encierra;
12 exulte el campo y cuanto en él existe,
griten de júbilo todos los árboles del bosque,
- 13 ante la faz de Yahveh, pues viene él,
viene, sí, a juzgar la tierra!
El juzgará al orbe con justicia,
a los pueblos con su lealtad.

||| Cro 16
23-33

=Sal 98 1

Sal 98 2
Sal 105 1=Sal 48 2;
145 3Is 40 17-20
Sal 97 7
1 Co 8 4-6

=Sal 29 1-2

=Sal 29 2

=Sal 93 1 +

=Sal 98 7
Is 55 12

=Sal 98 9

SALMO 97 (96)

Yahveh triunfante*.

- 1 ¡Reina Yahveh! ¡La tierra exulte,
alégrense las islas numerosas!
- 2 Nube y Bruma densa en torno a él,
Justicia y Derecho, la base de su trono.
- 3 Delante de él avanza fuego
y a sus adversarios en derredor abrasa;
4 iluminan el orbe sus relámpagos,
lo ve la tierra y se estremece.
- 5 Los montes como cera se derriten*
ante el Dueño de la tierra toda;

Sal 93 +

Sal 85 11 +

=Sal 18 9;
50 3

=Sal 77 19

Sal 68 3

96 Este himno, que agrupa quizá dos poemas que celebran la realeza divina y el advenimiento del Juez del mundo, se compone de reminiscencias de Salmos y de Isaías. —El orden es distinto en la recensión de 1 Cro 16 23-33.

96 5 El griego traduce aquí «los demonios».

—Tema frecuente en la segunda parte de Isaías, Is 40 18s, etc. Cf. 1 Co 8 4 +.

96 8 El poeta sigue el Sal 29 1-2, cuyo tono universalista acentúa, cf. Sal 47 10; Za 14 17.

97 Himno escatológico. Hay en él numerosas reminiscencias de Salmos anteriores.

97 5 El hebr. añade «ante Yahveh», duplicado.

=Sal 50 6

⁶los cielos anuncian su justicia,
y todos los pueblos ven su gloria.

Sal 96 5

⁷¡Se avergüenzan los que sirven a los ídolos,
los que se glorian de vanidades;
se postran ante él todos los dioses!

=Sal 48 12

⁸Sión lo oye y se alborozó,
exultan las hijas de Judá*
a causa de tus juicios, Yahveh.

=Sal 83 19

⁹Porque tú eres Yahveh,
el Altísimo sobre toda la tierra,
muy por encima de los dioses todos.

Sal 112 4
Sal 47;
36 10

¹⁰Yahveh ama a los que el mal detestan*,
él guarda las almas de sus fieles
y de la mano de los impíos los libra.

¹¹La luz se alza* para el justo,
y para los de recto corazón la alegría.

=Sal 30 5

¹²Justos, alegraos en Yahveh,
celebrad su memoria sagrada.

SALMO 98 (97)

El juez de la tierra*.

¹Salmo.

=Sal 96 1

Cantad a Yahveh un canto nuevo,
porque ha hecho maravillas;
victoria le ha dado su diestra
y su brazo santo.

Is 52 10;
59 16; 63 5

Sal 96 2

²Yahveh ha dado a conocer su salvación,
a los ojos de las naciones ha revelado su justicia;
³se ha acordado de su amor y su lealtad
para con la casa de Israel.

Sal 96 1
Is 52 9

Todos los confines de la tierra han visto
la salvación de nuestro Dios.

⁴¡Aclamad a Yahveh, toda la tierra,
estallad, gritad de gozo y salmodiad!

Sal 47 6
Ex 19 16

⁵Salmodiad para Yahveh con la cítara,
con la cítara y al son de la salmodia;

⁶con las trompetas y al son del cuerno* aclamad
ante la faz del rey Yahveh.

=Sal 96 11

⁷Brama el mar y cuanto encierra,
el orbe y los que le habitan;

Is 55 12

⁸los ríos baten palmas,
a una los montes gritan de alegría,

=Sal 96 13

⁹ante el rostro de Yahveh, pues viene
a juzgar a la tierra;

=Sal 67 5

él juzgará al orbe con justicia,
y a los pueblos con equidad.

97 8 Es decir, las ciudades del país.

97 10 «Yahveh ama a los que detestan» conj., cf. sir.: «los que amáis a Yahveh, detestad» hebr.

97 11 «se alza» versiones; «se ha sembrado» hebr.

98 Himno escatológico, inspirado en la última

parte del libro de Isaías, y muy afín al Sal 96.

98 6 Estos toques, que en Israel señalaban la subida de los reyes al trono, 2 S 15 10; 1 R 1 34, acompañan la entronización de Yahveh, Sal 47 6, para quien habían resonado en el Sinaí, Ex 19 16.

SALMO 99 (98)

Dios, rey justo y santo*.

¹Reina Yahveh, los pueblos tiemblan;
se sienta en querubines, la tierra se estremece;
²grande es Yahveh en Sión.

Sal 18 8, 11;
80 2
Sal 48 2

Excelso sobre los pueblos todos;
³lo en tu nombre grande y venerable:
santo es él.

Is 6 3 4

⁴Poderoso* rey que el juicio ama,
tú has fundado el derecho,
juicio y justicia tú ejerces en Jacob.

Sal 72 1 s

⁵Exaltad a Yahveh nuestro Dios,
postraos ante el estrado de sus pies:
santo es él.

⁶Moisés y Aarón entre sus sacerdotes*,
Samuel entre aquellos que su nombre invocaban,
invocaban a Yahveh y él les respondía.

⁷En la columna de nube les hablaba,
ellos guardaban sus dictámenes,
la ley que él les dio.

Ex 19 18-19;
33 9
Nm 12 5

⁸Yahveh, Dios nuestro, tú les respondías,
Dios paciente eras para ellos,
aunque vengabas sus delitos*.

Ex 32 11+
Nm 20 12+

⁹Exaltad a Yahveh nuestro Dios,
postraos ante su monte santo:
santo es Yahveh, nuestro Dios.

SALMO 100 (99)

Exhortación a la alabanza*.

¹Salmo. Para la acción de gracias.

¡Aclamad a Yahveh, toda la tierra,
²servid a Yahveh con alegría,
llegaos ante él entre gritos de júbilo!

³Sabed que Yahveh es Dios,
él nos ha hecho y suyos somos,
su pueblo y el rebaño de su pasto.

=Sal 95 7
Dt 32 39
Is 43 10, 13
Is 64 7

⁴¡Entrad en sus pórticos con acciones de gracias,
con alabanzas en sus atrios,
dadle gracias, bendecid su nombre!

⁵Porque es bueno Yahveh,
para siempre su amor*,
por todas las edades su lealtad.

Jr 33 11
=Sal 106 1;
107 1; 118 1 s
136 1 s

99 Himno escatológico, cuyas dos partes, vv. 1-4 y 6-8, concluyen con un estribillo, vv. 5 y 9, que ensalza la santidad del Rey de Israel.

99 4 «Poderoso» we'az conj.; «El poderío (del rey)» we'oz hebr.

99 6 Los grandes intercesores, cf. Sal 106 23; Ex 32 11 +; Nm 17 11-13.

99 8 Algunos corrigen la vocalización y entienden: «liberándonos de sus delitos», pero se puede pensar en el castigo de Moisés y Aarón, que no

pudieron entrar en la Tierra Prometida, cf. Nm 27 14; Dt 3 26, etc.

100 Este himno doxológico concluye la serie de los Sal del reinado de Yahveh (Sal 93s). Se recitaba tal vez al entrar en el santuario para ofrecer los sacrificios de comunión. 1. v 7 11-12.

100 5 Estribillo antiguo, Jr 33 11, repetido con frecuencia en los Sal en forma de antífona y de prelude, y citado en 2 Cr 5 13; 7 3; 20 21; Esd 3 11; Jdt 13 21 Vulg.; 1 M 4 24. Cf. Mi 7 20.

SALMO 101 (100)

El modelo de los príncipes*.

¹De David. Salmo.

- Quiero cantar el amor y la justicia,
para ti, Yahveh, salmodiaré;
²cursaré el camino de la perfección:
¿cuándo vendrás a mí*?
- Procederé con corazón perfecto,
dentro de mi casa;
³no pondré delante de mis ojos
cosa villana*.
- Detesto la conducta de los extraviados,
no se me pegará;
⁴el corazón perverso está lejos de mí,
no conozco al malvado.
- ⁵Al que infama a su prójimo en secreto,
a ése le aniquilo;
ojo altanero y corazón hinchado
no los soporto.
- ⁶Mis ojos, en los fieles de la tierra,
por que vivan conmigo;
el que anda por el camino de la perfección
será mi servidor.
- ⁷No mora dentro de mi casa
el agente de engaño;
el que dice mentiras no persiste
delante de mis ojos.
- ⁸Cada mañana* he de aniquilar
a todos los impíos del país,
para extirpar de la ciudad de Yahveh
a todos los agentes de mal.

SALMO 102 (101)

Oración en la desgracia*.

¹Oración del afligido que, en su angustia, derrama su llanto ante Yahveh.

- ²Yahveh, escucha mi oración,
llegue hasta ti mi grito;
³no ocultes lejos de mí tu rostro
el día de mi angustia;
tiende hacia mí tu oído,
¡el día en que te invoco, presto, respóndeme!
- ⁴Pues mis días en humo se disipan,
mis huesos arden lo mismo que un brasero;
⁵trillado como el heno, mi corazón se seca,
y me olvido de comer mi pan;
⁶ante la voz de mis sollozos,
mi piel a mis huesos se ha pegado.

101 Retrato del príncipe virtuoso, que recuerda varios pasajes de los Proverbios.

101 2 Quizá alusión al advenimiento esperado del Mesías, «el que viene», Mt 11 3; Jn 4 25.

101 3 Lit. «casa de Belial»; se refiere a prácticas idolátricas.

101 8 La mañana es el momento de los favores

divinos, Sal 17 15 +, y también de la justicia humana y divina, Sal 46 6; 73 14; 2 S 15 2; Jb 7 18; Is 33 2; Jr 21 12; So 3 5.

102 Este Sal penitencial reúne dos poemas de ritmo distinto: una lamentación personal, vv. 1-12 y 24-28, cf. Sal 69, y una oración por la restauración de Sión, vv. 13-23 y 29.

- ⁷Me parezco al búho del yermo,
igual que la lechuza de las ruinas;
⁸insomne estoy y gimo*
cual solitario pájaro en tejado;
⁹me insultan todo el día mis enemigos,
los que me alababan maldicen por mi nombre*.

- ¹⁰El pan que como es la ceniza,
mi bebida mezclo con mis lágrimas,
¹¹ante tu cólera y tu enojo,
pues tú me alzaste y después me has tirado:
¹²mis días son como la sombra que declina,
y yo me seco como el heno.

- ¹³Mas tú, Yahveh, permaneces para siempre,
y tu memoria de edad en edad.
¹⁴Tú te alzarás, compadecido de Sión,
pues es ya tiempo de apiadarte de ella,
ha llegado la hora;
¹⁵que están tus siervos encariñados de sus piedras
y se compadecen de sus ruinas.

- ¹⁶Y temerán las naciones el nombre de Yahveh,
y todos los reyes de la tierra tu gloria;
¹⁷cuando Yahveh reconstruya a Sión,
y aparezca en su gloria,
¹⁸volverá su rostro a la oración del despojado,
su oración no despreciará.

- ¹⁹Se escribirá esto para la edad futura,
y un pueblo renovado alabará a Yahveh:
²⁰que se ha inclinado Yahveh desde su altura santa,
desde los cielos ha mirado a la tierra.
²¹para oír el suspiro del cautivo,
para librar a los hijos de la muerte.
²²Para pregonar en Sión el nombre de Yahveh,
y su alabanza en Jerusalén,
²³cuando a una se congreguen los pueblos,
y los reinos para servir a Yahveh.

- ²⁴Él ha enervado mi fuerza en el camino,
ha abreviado mis días.
²⁵Digo: ¡Dios mío, en la mitad de mis días no me lleves!
¡De edad en edad duren tus años!

- ²⁶Desde antiguo, fundaste tú la tierra,
y los cielos son la obra de tus manos;
²⁷ellos perecen, mas tú quedas,*
todos ellos como la ropa se desgastan,
como un vestido los mudas tú, y se mudan.
²⁸Pero tú siempre el mismo, no tienen fin tus años.
²⁹Los hijos de tus siervos tendrán una morada,
y su estirpe ante ti subsistirá.

SALMO 103 (102)

Dios es amor

¹De David.

Bendice a Yahveh, alma mía,
del fondo de mi ser, su santo nombre,

- 102 8 «y gimo» wa'ehemayah conj.; «y soy» que desean para sus enemigos, cf. Jr 29 22. —«los que me alababan» mss. griego, sir.: «los que rabiaban contra mí» hebr. (diferencia de vocalización).

102 9 Poniéndome como ejemplo de la suerte

- ²bendice a Yahveh, alma mía,
no olvides sus muchos beneficios.
- ³Él, que todas tus culpas perdona,
que cura todas tus dolencias,
- ⁴rescata tu vida de la fosa,
te corona de amor y de ternura,
- ⁵satura de bienes tu existencia*,
mientras tu juventud se renueva como el águila.
- ⁶Yahveh, el que hace obras de justicia,
y otorga el derecho a todos los oprimidos,
- ⁷manifestó sus caminos a Moisés,
a los hijos de Israel sus hazañas.
- ⁸Clemente y compasivo es Yahveh,
tardo a la cólera y lleno de amor*;
- ⁹no se querella eternamente
ni para siempre guarda su rencor;
- ¹⁰no nos trata según nuestros pecados
ni nos paga conforme a nuestras culpas.
- ¹¹Como se alzan los cielos por encima de la tierra,
así de grande es su amor para quienes le temen;
- ¹²tan lejos como está el oriente del ocaso
aleja él de nosotros nuestras rebeldías.
- ¹³Cual la ternura de un padre para con sus hijos,
así de tierno es Yahveh para quienes le temen;
- ¹⁴que él sabe de qué estamos plasmados,
se acuerda de que somos polvo.
- ¹⁵¡El hombre! Como la hierba son sus días,
como la flor del campo, así florece;
- ¹⁶pasa por él un soplo, y ya no existe,
ni el lugar donde estuvo vuelve a conocerle.
- ¹⁷Mas el amor de Yahveh desde siempre hasta siempre
para los que le temen,
y su justicia para los hijos de sus hijos,
- ¹⁸para aquellos que guardan su alianza,
y se acuerdan de cumplir sus mandatos.
- ¹⁹Yahveh en los cielos asentó su trono,
y su soberanía en todo señorea.
- ²⁰Benedicid a Yahveh, ángeles suyos,
héroes potentes, ejecutores de sus órdenes,
en cuanto oís la voz de su palabra.
- ²¹Benedicid a Yahveh, todas sus huestes,
servidores suyos, ejecutores de su voluntad.
- ²²Benedicid a Yahveh, todas sus obras,
en todos los lugares de su imperio.
- ¡Bendice a Yahveh, alma mía!

SALMO 104 (103)

Esplendores de la creación*.

- ¹¡Alma mía, bendice a Yahveh!
¡Yahveh, Dios mío, qué grande eres!

103 5 «tu existencia» 'odekt conj.; «tu atavío» 'edyek hebr.

103 8 Son los atributos del nombre de Yahveh, revelados a Moisés, Ex 34 6+, que todo el Sal des-

arrolla acentuando la misericordia y la bondad, cf. vv. 17-18 y Ex 20 6, preparando así 1 Jn 4 8.

104 Este himno sigue el orden de la cosmogonía de Gn 1.

- Vestido de esplendor y majestad,
²arropado de luz como de un manto,
- tú despliegas los cielos lo mismo que una tienda,
- ³levantas sobre las aguas tus altas moradas;
haciendo de las nubes carro tuyo,
sobre las alas del viento te deslizas;
- ⁴tomas por mensajeros a los vientos,
a las llamas del fuego por ministros.
- ⁵Sobre sus bases asentaste la tierra,
inconmovible para siempre jamás.
- ⁶Del océano, cual vestido, la cubriste,
sobre los montes persistían las aguas;
- ⁷al increparlas tú, emprenden la huida,
se precipitan al oír tu trueno,
- ⁸y saltan por los montes, descenden por los valles,
hasta el lugar que tú les asignaste;
- ⁹un término les pones que no crucen,
por que no vuelvan a cubrir la tierra.
- ¹⁰Haces manar las fuentes en los valles,
entre los montes se deslizan;
- ¹¹a todas las bestias de los campos abrevan,
en ellas su sed apagan los onagros;
- ¹²sobre ellas habitan las aves de los cielos,
dejan oír su voz entre la fronda.
- ¹³De tus altas moradas abrevas las montañas,
del fruto de tus obras se satura la tierra;
- ¹⁴la hierba haces brotar para el ganado,
y las plantas para el uso del hombre,
para que saque de la tierra el pan,
- ¹⁵y el vino que recrea el corazón del hombre,
para que lustre su rostro con aceite
y el pan conforte el corazón del hombre.
- ¹⁶Se empapan bien los árboles de Yahveh,
los cedros del Líbano que él plantó;
- ¹⁷allí ponen los pájaros su nido,
su casa en su copa la cigüeña*;
- ¹⁸los altos montes, para los rebecos,
para los damanes*, el cobijo de las rocas.
- ¹⁹Hizo la luna para marcar los tiempos,
conoce el sol su ocaso;
- ²⁰mandas tú las tinieblas, y es la noche,
en ella rebullen todos los animales de la selva,
- ²¹los leoncillos rugen por la presa,
y su alimento a Dios reclaman.
- ²²Cuando el sol sale, se recogen,
y van a echarse a sus guaridas;
- ²³el hombre sale a su trabajo,
para hacer su faena hasta la tarde.
- ²⁴¡Cuán numerosas tus obras, Yahveh!
Todas las has hecho con sabiduría,
de tus criaturas está llena la tierra.
- ²⁵Ahí está el mar, grande y de amplios brazos,
y en él el hervidero innumerable
de animales, grandes y pequeños;

Gn 1 3

Sal 19 2s
Gn 1 6-7
Am 9 6
Sal 68 5 +

Hb 1 7

Jb 7 12+

Gn 1 9
Jb 38 8-11
Gn 9 11-15

Ez 31 6, 13

Gn 1 11-12,
29-30; 2 16Gn 2 15;
3 17-19
Gn 9 20
Za 10 7
Si 31 27
Jc 9 13
Gn 5 29
Jc 19 5, 8

Jb 38 39

Jb 37 8

Sal 8 2
Pr 8 22-31+

104 17 «en su copa» *bero'sam* según griego; «en los enebros» *beróšim* hebr.

104 18 Pequeños mamíferos parecidos a las mar-
motas y que viven en colonias, cf. Pr 30 26.

Jb 38:1
40:25

- ²⁶por allí circulan los navíos,
y Leviatán que tú formaste para jugar con él.
²⁷Todos ellos de ti están esperando
que les des a su tiempo su alimento;
²⁸tú se lo das y ellos lo toman,
abres tu mano y se sacian de bienes.
²⁹Escondes tu rostro y se anonadan,
les retiras su soplo, y espiran
y a su polvo retornan.
³⁰Envías tu soplo y son creados*,
y renuevas la faz de la tierra.
³¹¡Sea por siempre la gloria de Yahveh,
en sus obras Yahveh se regocije!
³²El que mira a la tierra y ella tiembla,
toca los montes y echan humo.
³³A Yahveh mientras viva he de cantar,
mientras exista salmodiaré para mi Dios.
³⁴¡Oh, que mi poema le complazca!
Yo en Yahveh tengo mi gozo.
³⁵Que se acaben los pecadores en la tierra,
y ya no más existan los impíos!
¡Bendice a Yahveh, alma mía*!

Jb 34:14-15
Gn 3:19
Qo 12:7
Sal 90:3
Gn 1:2; 2:7
Hch 2:25

Gn 1:31
Ha 3:6
=Sal 144:5

=Sal 146:2
Sal 7:18+

Sal 78

SALMO 105 (104)

La maravillosa historia de Israel*.

¡Aleluya!

- ¹¡Dad gracias a Yahveh, aclamad su nombre,
divulgad entre los pueblos sus hazañas!
²¡Cantadle, salmodiad para él,
sus maravillas todas recitad;
³gloríaos en su santo nombre,
se alegre el corazón de los que buscan a Yahveh!
⁴¡Buscad a Yahveh y su fuerza,
id tras su rostro sin descanso,
⁵recordad las maravillas que él ha hecho,
sus prodigios y los juicios de su boca!
⁶Raza de Abraham, su servidor,
hijos de Jacob, su elegido*;
⁷él, Yahveh, es nuestro Dios,
por toda la tierra sus juicios.
⁸Él se acuerda por siempre de su alianza,
palabra que impuso a mil generaciones,
⁹lo que pactó con Abraham,
el juramento que hizo a Isaac,
¹⁰y que puso a Jacob como precepto,
a Israel como alianza eterna,
¹¹diciendo: «Yo te daré la tierra de Canaán
por parte de vuestra herencia».

||1 Cro 16:
8-22
Is 12:4-5
Sal 118:50;
96:3; 145:5

Sal 27:8

Is 51:2; 45:4

Gn 15:4
Gn 26:3

Gn 15:18

104 30 El espíritu de Dios interviene en el origen del ser y de la vida.
104 35 El hebr. pone aquí el «Aleluya» que en el griego se lee al comienzo del Sal 105.
105 El Sal evoca sucesivamente la historia patriarcal, vv. 8-15, la historia de José, vv. 16-23, la

misión de Moisés, vv. 24-27, y las plagas de Egipto, vv. 28-36, la salida y la marcha por el desierto, vv. 37-43, y finalmente la entrada en Canaán, la tierra prometida a Abraham, vv. 44-45.
105 6 «su elegido» dos mss; «sus elegidos» TM.

- ¹²Aunque ellos eran poco numerosos,
gente de paso y forasteros allí,
¹³cuando iban de nación en nación,
desde un reino a otro pueblo,
¹⁴a nadie permitió oprimirles,
por ellos castigó a los reyes;
¹⁵«Guardaos de tocar a mis ungidos*,
ni mal alguno hagáis a mis profetas.»
¹⁶Llamó al hambre sobre aquel país,
todo bastón de pan rompió*;
¹⁷delante de ellos envió a un hombre,
José, vendido como esclavo.
¹⁸Sus pies vejaron con grilletes,
por su cuello pasaron las cadenas,
¹⁹hasta que se cumplió su predicción,
y le acreditó la palabra de Yahveh.
²⁰El rey mandó a soltarle,
el soberano de pueblos, a dejarle libre;
²¹le erigió señor sobre su casa,
y de toda su hacienda soberano,
²²para instruir* a su gusto a sus magnates,
y a sus ancianos hacer sabios.
²³Entonces Israel entró en Egipto,
Jacob residió en el país de Cam.
²⁴Él aumentó a su pueblo en gran manera,
le hizo más fuerte que sus adversarios;
²⁵cambió el corazón de éstos para que odiasen a su pueblo
y a sus siervos pusieran asechanzas.
²⁶Luego envió a Moisés su servidor,
y Aarón, su escogido,
²⁷que hicieron entre ellos sus señales anunciadas,
prodigios en el país de Cam.
²⁸Mandó tinieblas y tinieblas hubo,
mas ellos desafiaron* sus palabras.
²⁹Trocó en sangre sus aguas
y a sus peces dio muerte.
³⁰Pululó de ranas su país,
hasta en las moradas de sus reyes;
³¹mandó él, y vinieron los mosquitos,
los cínifes por toda su comarca.
³²Les dio por lluvia el granizo,
llamas de fuego en su país;
³³hirió sus viñedos, sus higueras,
y los árboles quebró de su comarca.
³⁴Dio la orden, y llegó la langosta,
y el pulgón en número incontable;
³⁵comieron toda hierba en su país,
comieron el fruto de su suelo.
³⁶E hirió en su país a todo primogénito,
las primicias de todo su vigor;

Gn 12:10-20; 20; 26:1-11

Gn 41:54
Lv 26:26
Gn 37:28; 45:5

Gn 39:20

Gn 40;
41:9-13

Gn 41:14

Gn 41:39-44

Gn 46:1-47:12

Ex 1:7

Ex 1:8s

Ex 3:10

Ex 4:27

Ex 10:21-29

Ex 7:14-25

Ex 7:26-8:11

Ex 8:12-15

Ex 9:13-35

Ex 10:1-20

=Sal 78:51
Ex 12:29-36

105 15 Israel es un reino de sacerdotes, Ex 19:6; Is 61:6; cf. Sal 28:8; Ha 3:13.
105 16 La imagen del «bastón de pan» se encuentra en Ez 4:16; 5:16; 14:13 y Lv 26:26.

105 22 «instruir» versiones; «ligar» hebr.
105 28 «desafiaron» versiones; «no desafiaron» hebr. Si se lee *šamerū* en vez de *marū*, podría traducirse: «no guardaron».

- ³⁷y a ellos los sacó con plata y oro,
ni uno solo flaqueó de entre sus tribus.
- ³⁸Egipto se alegró de su salida,
pues era presa del terror.
- ³⁹El desplegó una nube por cubierta,
y un fuego para alumbrar de noche.
- ⁴⁰Pidieron*, y trajo codornices,
de pan de los cielos los hartó;
- ⁴¹abrió la roca, y brotaron las aguas,
como río corrieron por los sequedales.
- ⁴²Recordando su palabra sagrada
dada a Abraham su servidor,
- ⁴³sacó a su pueblo en alborozo,
a sus elegidos entre gritos de júbilo.
- ⁴⁴Y las tierras les dio de las naciones,
el trabajo de las gentes heredaron,
- ⁴⁵a fin de que guarden sus preceptos
y sus leyes observen*.

SALMO 106 (105)

Confesión nacional*.

- ¹¡Aleluya!
- ¡Dad gracias a Yahveh, porque es bueno,
porque es eterno su amor!
- ²¿Quién dirá las proezas de Yahveh,
hará oír toda su alabanza?
- ³¡Dichosos los que guardan el derecho,
los que practican en todo tiempo la justicia!
- ⁴¡Acuérdete de mí, Yahveh,
por amor de tu pueblo;
con tu salvación visítame,
que vea yo la dicha de tus elegidos,
me alegre en la alegría de tu pueblo,
con tu heredad me felicite!
- ⁶Hemos pecado como nuestros padres,
hemos faltado, nos hemos hecho impíos;
⁷nuestros padres, en Egipto,
no comprendieron tus prodigios.
- No se acordaron de tu inmenso amor,
se rebelaron contra el Altísimo* junto al mar de Suf.
- ⁸Él los salvó por amor de su nombre,
para dar a conocer su poderío.
- ⁹Increpó al mar de Suf y éste se secó,
los llevó por los abismos como por un desierto,
- ¹⁰los salvó de la mano del que odiaba,
de la mano del enemigo los libró.

105 40 «Pidieron» versiones; el hebr. está en singular (omisión de una letra).

105 45 El hebr. añade aquí «Aleluya»; omitido por las versiones.

106 Los vv. 1-5 y 48 ofrecen un marco litúrgico a un salmo histórico, inspirado en Dt y Nm, que constituye una confesión nacional, en la que el

pueblo arrepentido recuerda, para acusarse ante Dios, los pecados colectivos cometidos en el pasado. Cf. 1 R 8 33-34; Ne 9 5-37; Is 63 7-64 11; Dn 9; Ba 1 15-38.

106 7 «el Altísimo» 'elyón conj.: «en el mar» 'al yam hebr.

- ¹¹El agua cubrió a sus adversarios,
ni uno solo quedó.
- ¹²Entonces ellos tuvieron fe en sus palabras
y sus laudes cantaron.
- ¹³Mas pronto se olvidaron de sus obras,
no tuvieron en cuenta su consejo;
- ¹⁴en el desierto ardían de avidez,
a Dios tentaban en la estepa.
- ¹⁵Él les concedió lo que pedían,
mandó fiebre* a sus almas.
- ¹⁶Y en el campamento, de Moisés tuvieron celos,
de Aarón, el santo de Yahveh.
- ¹⁷Se abre la tierra, traga a Datán,
y cubre a la cuadrilla de Abirón;
- ¹⁸un fuego se enciende contra su cuadrilla,
una llama abrasa a los impíos.
- ¹⁹En Horeb se fabricaron un becerro,
se postraron ante un metal fundido,
²⁰y cambiaron su gloria*
por la imagen de un buey que come heno.
- ²¹Olvidaban a Dios que les salvaba,
al autor de cosas grandes en Egipto,
- ²²de prodigios en el país de Cam,
de portentos en el mar de Suf.
- ²³Hablaba ya de exterminarlos,
si no es porque Moisés, su elegido,
se mantuvo en la brecha en su presencia,
para apartar su furor de destruirlos.
- ²⁴Una tierra de delicias desdijeron,
en su palabra no tuvieron fe;
- ²⁵murmuraron dentro de sus tiendas,
no escucharon la voz de Yahveh.
- ²⁶Y él, mano en alto, les juró
hacerles caer en el desierto,
- ²⁷desperdigar* su raza entre las naciones,
y dispersarlos por los países.
- ²⁸Luego se vincularon a Baal Peor
y comieron sacrificios de muertos.
- ²⁹Así le irritaron con sus obras,
y una plaga descargó sobre ellos.
- ³⁰Entonces surgió Pinjás, zanjó,
y la plaga se detuvo;
- ³¹esto se le contó como justicia
de edad en edad, para siempre.
- ³²En las aguas de Meribá le enojaron,
y mal le fue a Moisés por culpa de ellos,
³³pues le amargaron* el espíritu,
y habló a la ligera con sus labios.
- ³⁴No exterminaron a los pueblos
que Yahveh les había señalado,

106 15 Palabra de sentido dudoso. El griego traduce «saciedad».

106 20 «su», la lectura primitiva, conservada por algunos mss, era al parecer «su gloria» (de Dios), pero el texto está corregido para eliminar una expe-

sión que parecía irrespetuosa y casi impía.

106 27 «desperdigar» hapš siriaco; «hacer caer» happil hebr.

106 33 «amargaron» hemerû conj.: «desafiaron» himerû hebr.

- Jc 2 1-5
Lv 18 3
- Jc 2 11-13
- Lv 18 21+
Dt 32 17
Ba 4 7
1 Co 10 20
- Nm 35 33
- Jc 2 14-23
- Is 63 7-9
- Lv 26 42
Jr 42 10
- Esd 9 9
- 1 Cro 16
35-36
- =Sal 89 53
- ³⁵ sino que se mezclaron con las gentes,
aprendieron sus prácticas.
- ³⁶ Sirvieron a sus ídolos
que fueron un lazo para ellos;
- ³⁷ sacrificaban sus hijos
y sus hijas a demonios.
- ³⁸ Sangre inocente derramaban,
la sangre de sus hijos y sus hijas,
que inmolaban a los ídolos de Canaán,
y fue el país profanado de sangre.
- ³⁹ Así se manchaban con sus obras,
y se prostituían* con sus prácticas.
- ⁴⁰ Entonces se inflamó la cólera de Yahveh contra su pueblo,
y abominó de su heredad.
- ⁴¹ Los entregó en mano de las gentes,
y los dominaron los que los odiaban;
- ⁴² sus enemigos los tiranizaron,
bajo su mano quedaron humillados.
- ⁴³ Muchas veces los libró
aunque ellos, en su propósito obstinados,
se hundían en su culpa;
- ⁴⁴ y los miró cuando estaban en apuros,
escuchando su clamor.
- ⁴⁵ Se acordó en favor de ellos de su alianza,
se enterneció según su inmenso amor;
- ⁴⁶ hizo que de ellos se apiadaran
aquellos que cautivos los tenían.
- ⁴⁷ ¡Salvanos, Yahveh, Dios nuestro,
reúnenos de entre las naciones,
para dar gracias a tu nombre santo,
y gloriarnos en tu alabanza!
- ⁴⁸ ¡Bendito sea Yahveh, Dios de Israel,
por eternidad de eternidades!
Y el pueblo todo diga: ¡Amén*!

SALMO 107 (106)

Dios salva al hombre de todo peligro*.

¡Aleluya!

- =Sal 106 1
=Sal 100
5+
Is 62 12
- Is 43 5-6;
49 12
Za 8 7-8
- ¹ Dad gracias a Yahveh, porque es bueno,
porque es eterno su amor.
- ² Que lo digan los redimidos de Yahveh,
los que él ha redimido del poder del adversario,
- ³ los que ha reunido de entre los países,
de oriente y de poniente, del norte y mediodía*.

106 39 Adulterio, Sal 73 27, y prostitución, en los profetas, designan la infidelidad y la idolatría, cf. Os 1 2 +.

106 48 Doxología que cierra el cuarto libro del Salterio, seguida de una rúbrica litúrgica. —El hebr. añade «Aleluya», que el griego pone en el comienzo del Sal siguiente.

107 Himno de acción de gracias, inspirado en la segunda parte de Isaías, por los beneficios de la

Providencia: el Exodo, vv. 4-9, la vuelta del destierro, vv. 10-16, la ayuda divina a los que sufren, vv. 17-22, a los que viajan por mar, vv. 23-32. El epílogo, vv. 33-34, desarrolla, el tema sapiencial del cambio de condiciones. Doble estribillo, vv. 6 y 8, 13 y 15, 19 y 21, 28 y 31.

107 3 «mediodía» *yamin* conj.; «mar» *yam* hebr. —Este preludio invita a la alabanza a los que han vuelto del destierro.

- ⁴ En el desierto erraban, por la estepa,
no encontraban camino de ciudad habitada;
- ⁵ hambrientos, y sedientos,
desfallecía en ellos su alma.
- ⁶ Y hacia Yahveh gritaron en su apuro,
y él los libró de sus angustias,
- ⁷ les condujo por camino recto,
hasta llegar a ciudad habitada*.
- ⁸ ¡Den gracias a Yahveh por su amor,
por sus prodigios con los hijos de Adán!
- ⁹ Porque él sació el alma anhelante,
el alma hambrienta saturó de bienes.
- ¹⁰ Habitantes de tiniebla y sombra,
cautivos de la miseria y de los hierros,
- ¹¹ por haber sido rebeldes a las órdenes de Dios
y haber despreciado el consejo del Altísimo.
- ¹² Él sometió su corazón a la fatiga,
sucumbían, y no había quien socorriera.
- ¹³ Y hacia Yahveh gritaron en su apuro,
y él los salvó de sus angustias,
- ¹⁴ los sacó de la tiniebla y de la sombra,
y rompió sus cadenas.
- ¹⁵ ¡Den gracias a Yahveh por su amor,
por sus prodigios con los hijos de Adán!
- ¹⁶ Pues las puertas de bronce quebrantó,
y los barrotes de hierro hizo pedazos.
- ¹⁷ Embotados de resultados de sus yerros,
miserables a causa de sus culpas,
- ¹⁸ todo manjar les daba náusea,
tocaban ya a las puertas de la muerte.
- ¹⁹ Y hacia Yahveh gritaron en su apuro,
y él los salvó de sus angustias;
- ²⁰ su palabra envió para sanarlos
y arrancar sus vidas de la fosa*.
- ²¹ ¡Den gracias a Yahveh por su amor,
por sus prodigios con los hijos de Adán!
- ²² Ofrezcan sacrificios de acción de gracias,
y sus obras pregonen con gritos de alegría.
- ²³ Los que a la mar se hicieron en sus naves,
llevando su negocio por las muchas aguas,
- ²⁴ vieron las obras de Yahveh,
sus maravillas en el piélago.
- ²⁵ Dijo, y suscitó un viento de borrasca,
que entumeció las olas;
- ²⁶ subiendo hasta los cielos, bajando hasta el abismo,
bajo el peso del mal su alma se hundía;
- ²⁷ dando vuelcos, vacilando como un ebrio,
tragada estaba toda su pericia.
- ²⁸ Y hacia Yahveh gritaron en su apuro,
y él los sacó de sus angustias;
- ²⁹ a silencio redujo la borrasca,
y las olas callaron.

Dt 8 15;

32 10

Is 49 10

Os 5 15

Is 63 9

Is 35 8;

40 1; 43 19

Dt 6 10

Is 49 10;

55 1

Lc 1 53

Is 42 7, 22

Jb 36 8s

Lv 26 40-41

Sal 106 43

Is 42 7, 16;

49 9; 51 14;

52 2; 61 1

Is 45 2;

61 1

Jb 6 6-7

Is 55 11

Sal 147 15

Sb 12

Mt 8 8

Jon 1 4s

Is 29 9

Jon 1 14-15

Sal 89 10+

Mt 8 26p

Sal 65 8+

107 7 Sión, que personifica a toda la tierra santa. El Exodo y el establecimiento en la Tierra Prometida era ya, para Is 40s, la figura del regreso

del destierro.

107 20 «sus vidas de la fosa» *miššajāt jayyatam* conj.; «de sus fosas» *miššejtōtam* hebr.

Is 43 2;
54 11; 57 20

Is 42 15

Gn 13 10;
19 23-28
Dt 29 22
Sj 39 23
Is 41 18+
=Sal 114 8

vv. 4, 7
Ez 36 35
Jr 31 5
Is 65 21
Dt 7 13a
Is 49 21

Jb 12 21, 24

Is 65 13a
Sal 113 7-9
Jr 31 27
Jb 22 19;
5 16
Sal 58 11;
63 12
Jb 14 10

SALMO 108 (107)

Himno matinal y súplica nacional*.

¹Cántico. Salmo. De David.

=Sal 57
8-12

- ²A punto está mi corazón, oh Dios,
—voy a cantar, voy a salmodiar—
¡anda, gloria mía!
³¡despertad, arpa y cítara!
¡a la aurora he de despertar!
⁴Te alabaré entre los pueblos, Yahveh,
te salmodiaré entre las gentes,
⁵porque tu amor es grande hasta los cielos,
tu lealtad hasta las nubes.
⁶¡Álzate, oh Dios, sobre los cielos,
sobre toda la tierra, tu gloria!
⁷Para que tus amados salgan libres,
¡salva con tu diestra, respóndenlos!
⁸Ha hablado Dios en su santuario:
«Ya exulto, voy a repartir a Siquem,
a medir el valle de Sukkot.
⁹«Mío es Galaad, mío Manasés,
Efraím, yelmo de mi cabeza,
Judá mi cetro.

108 Recopilación tardía, posterior a la colección elohista, cf. Introd., pág. 711. En una recensión se yuxtapuso aquí, con algunas variantes, Sal 57 8-12 y Sal 60 7-14. Ver las notas de estos Sal.

- ¹⁰«Moab, la vasija en que me lavo.
Sobre Edom tiro mi sandalia,
contra Filisteo lanzo el grito de guerra.»
¹¹¿Quién me conducirá hasta la plaza fuerte,
quién me guiará hasta Edom?
¹²¿No eres tú, oh Dios, que nos has rechazado
y ya no sales, oh Dios, con nuestras tropas?
¹³¡Danos ayuda contra el adversario,
que es vano el socorro del hombre!
¹⁴¡Con Dios hemos de hacer proezas,
y él hollará a nuestros adversarios!

SALMO 109 (108)

Salmo imprecatorio*.

¹Del maestro de coro. De David. Salmo.

- ¡Oh Dios de mi alabanza, no te quedes mudo!
²Boca de impío, boca de engaño,
se abren contra mí.
Me hablan con lengua de mentira,
³con palabras de odio me envuelven,
me atacan sin razón.
⁴En pago de mi amor, se me acusa,
y yo soy sólo oración*;
⁵se me devuelve mal por bien
y odio por mi amor:
⁶«¡Suscita a un impío contra él,
y que un fiscal* esté a su diestra;
⁷que en el juicio resulte culpable,
y su oración sea tenida por pecado!
⁸«¡Sean pocos sus días,
que otro ocupe su cargo;
⁹queden sus hijos huérfanos
y viuda su mujer!
¹⁰«¡Anden sus hijos errantes, mendigando,
y sean expulsados* de sus ruinas;
¹¹el acreedor le atrape todo lo que tiene,
y saqueen su fruto los extraños!
¹²«¡Ni uno solo tenga con él amor,
nadie se compadezca de sus huérfanos,
¹³sea dada al exterminio su posteridad,
en una generación sea borrado su nombre!
¹⁴«¡Sea ante Yahveh recordada la culpa de sus padres,
el pecado de su madre no se borre;
¹⁵estén ante Yahveh constantemente,
y él cercene de la tierra su memoria!»

Sal 35 22

Jr 18 20
Sal 35 13
Sal 35 12;
38 21

^Hch 1 20
Ex 22 23
Jr 18 21

Jb 5 4-5
Jb 20 18

Is 14 21

Jb 18 19
Pr 10 7

Jr 18 23
Ex 20 5

Sal 90 8;
139 16
=Sal 34 17

109 El fiel, falsamente acusado y calumniado, apela a la venganza divina, cf. Sal 5 11 +; Jr 11 20; 18 19s. La letanía de imprecaciones, vv. 6-19, acumula al estilo oriental maldiciones hiperbólicas. Es posible que los vv. 6-15, que hemos puesto entre comillas, representen las palabras de odio del acusador, cf. vv. 2-3, y que lo que sigue sea la res-

puesta del fiel, que invoca contra su adversario la aplicación del talión, vv. 16-20, cf. Ex 21 25 +.

109 4 Lit. «y yo, oración».

109 6 Un «satán», nombre que se dará después al Diablo, cf. Jb 1 6 +. Como el abogado, v. 31, está a la derecha del acusado, Jb 30 12; Za 3 1.

109 10 «sean expulsados» griego; «busquen» hebr.

- Jb 20 19** ¹⁶Porque él no se acordó de actuar con amor: persiguió al pobre, al desdichado, y al de abatido corazón para matarle;
- ¹⁷amó la maldición: sobre él recaiga, no quiso bendición: que de él se aleje*.
- Nm 5 24** ¹⁸Se vistió de maldición como de un manto: ¡que penetre en su seno como agua*, igual que aceite dentro de sus huesos!
- Sal 73 6** ¹⁹¡Séale cual vestido que le cubra, como cinto que le ciña siempre!
- Sal 76 11+** ²⁰Tal sea de parte de Yahveh la paga de mis acusadores, de los que dicen mal contra mi alma!
- Sal 103 8+** ²¹Y tú, Señor Yahveh, actúa por mí en gracia de tu nombre, porque tu amor es bueno, librame!
- ²²Porque soy pobre y desdichado, y tengo dentro herido el corazón;
- Sal 102 12** ²³cual sombra que declina me voy yendo, me han sacudido igual que a la langosta.
- Jb 30 22** ²⁴Por tanto ayuno se doblan mis rodillas, falta de aceite mi carne ha enflaquecido;
- Sal 69 11** ²⁵me he hecho el insulto de ellos, me ven y menean su cabeza.
- Sal 22 7s** ²⁶¡Ayúdame, Yahveh, Dios mío, sálvame por tu amor!
- Sal 22 32:** ²⁷¡Sepan ellos que tu mano es ésta, 64 10 que tú, Yahveh, lo has hecho!
- Nm 22 2s** ²⁸Maldigan ellos, pero tú bendice, 2 S 16 12 los que me atacan sean confundidos y tu siervo se alegre!
- Jr 20 11** ²⁹¡Los que me acusan queden vestidos de ignominia, 1s 65 13-15 como en un manto en su vergüenza envueltos!
- Sal 22 26s:** ³⁰Copiosas gracias a Yahveh en mi boca, 71 22s entre la multitud le alabaré;
- ³¹porque él se pone a la diestra del pobre para salvar su alma de sus jueces!

SALMO 110 (109)

El sacerdocio del Mesías*.

*De David. Salmo.

- 1 Mt 22 44p** Oráculo de Yahveh a mi Señor: Siéntate a mi diestra*,
2 Hch 2 hasta que yo haga de tus enemigos el estrado de tus pies*.
33 35 +
- ²El cetro de tu poder lo extenderá Yahveh desde Sión:
1 Hb 1 13: ¡domina en medio de tus enemigos!
10 12-13
- ³Para ti el principado el día de tu nacimiento,
1 P 3 22 en esplendor sagrado desde el seno, desde la aurora de tu juventud*.

109 17 Maldición y bendición están aquí personificadas.

109 18 Alusión probable al antiguo ritual de las aguas amargas, descrito en Nm 5 11-31.

110 Las prerrogativas del Mesías, realza universal y sacerdocio perpetuo, cf. 2 S 7 1 +; Za 6 12-13, no se desprenden de ninguna investidura terrena, como tampoco las del misterioso Melquisedec, Gn 14 18 +. Cristo cumple literalmente este

oráculo, cf. Mt 22 44p: 27 11; 28 18; Hch 2 34-35; Hb 1 13; Ap 19 11, 16.

110 1 (a) Cristo resucitado está sentado a la diestra del Padre, Rm 8 34; Hb 10 12; 1 P 3 22.

110 1 (b) Cf. Jos 10 24; Dn 7 14.

110 3 V. corregido según el griego. Hebr.: «Tu pueblo es generosidad en el día de tu fuerza (vocalización defectuosa), en esplendor sagrado, del (o: desde el) seno de la aurora (sentido dudoso), a

- ⁴Lo ha jurado Yahveh y no ha de retractarse:
 «Tú eres por siempre sacerdote, según el orden de Melquisedec.»
- ⁵A tu diestra, Señor*,
 él quebranta* a los reyes el día de su cólera;
⁶sentencia a las naciones, amontona cadáveres,
 cabezas quebranta sobre la ancha tierra.
⁷En el camino bebe del torrente*,
 por eso levanta la cabeza*.

Gn 14 18 +

Hb 5 6

Sal 2 9

SALMO 111 (110)

Elogio de las obras divinas*.

- ¹¡Aleluya!
- Alef.** Doy gracias a Yahveh de todo corazón,
Bet. en el consejo de los justos y en la comunidad.
Guimel.
- ²Grandes son las obras de Yahveh,
Dálet. meditadas por los que en ellas se complacen.
- He.** ³Esplendor y majestad su obra,
Vau. su justicia por siempre permanece.
Zain.
- ⁴De sus maravillas ha dejado un memorial*.
Jet. ¡Clemente y compasivo Yahveh!
- Tet.** ⁵Ha dado alimento a quienes le temen*,
Yod. se acuerda por siempre de su alianza.
Kaf.
- ⁶Ha revelado a su pueblo el poder de sus obras,
Lamed. dándole la heredad de las naciones.
- Mem.** ⁷Verdad y justicia, las obras de sus manos,
Nun. leales todas sus ordenanzas,
Sámek.
- ⁸afirmadas para siempre jamás,
Ain. ejecutadas con verdad y rectitud.
- Pe.** ⁹Ha enviado redención a su pueblo,
Sade. ha fijado para siempre su alianza;
Qof. santo y temible es su nombre.
- Reš.** ¹⁰Principio del saber, el temor de Yahveh;
Sin. muy cuerdos todos los que lo practican.
Tau. Su alabanza por siempre permanece.

=Sal 112 3

Sal 103 8+

Sal 112 4

Pr 1 7+

SALMO 112 (111)

Elogio del justo*.

- ¹¡Aleluya!
- Alef.** ¡Dichoso el hombre que teme a Yahveh,
Bet. que en sus mandamientos mucho se complace!
- ti el rocío de tu juventud». Griego: «Contigo el principado... desde el seno antes de la aurora te he engendrado» (cf. Sal 2 7). 83 mss. Jerónimo y Simaco leen: «sobre los montes santos» en vez de «en esplendor sagrado». Esta lectura se refiriría a Sión, designada en plural mayestático, cf. Sal 87 1.
- 110 5 (a) El preside el juicio escatológico. — Jesús, Mesías e Hijo de Dios, ha reivindicado para sí este juicio, Mt 24 30; 26 64; Jn 5 22; cf. Hch 7 56; 10 42; 17 31.
- 110 5 (b) Aquí el sujeto no parece ser ya Yahveh, sino el Mesías, lo mismo que para los verbos siguientes.
- 110 7 (a) El Mesías bebe en el torrente de los sufrimientos, Sal 18 5 +; 32 6; 66 12, o en el torrente de las gracias divinas, Sal 36 9; 46 5; Ez
- 47, sentido que cuadraría mejor con el contexto. O también, es como el guerrero que persigue a sus enemigos y que sólo se detiene un momento para beber en el torrente, Jc 7 5; 15 18; 1 S 30 9.
- 110 7 (b) Este texto se aplica a Cristo doliente y glorificado, cf. Flp 2 7-11.
- 111 Salmo «alfabético», como el siguiente, que le es afín por la doctrina, el estilo y la estructura poética.
- 111 4 Por la celebración de las fiestas anuales, cf. Ex 23 14 +.
- 111 5 Alusión a los milagros del maná y de las codornices, Ex 16 1 +.
- 112 Expresiones aplicadas a Dios en el Sal precedente se aplican aquí al justo.

Sal 1 1-2

Guímel.
Dálet.

²Fuerte será en la tierra su estirpe,
bendita la raza de los hombres rectos.

³Hacienda y riquezas en su casa,
su justicia* por siempre permanece.

⁴En las tinieblas brilla, como luz de los rectos*,
tierno, clemente y justo.

⁵Feliz el hombre que se apiada y presta,
y arregla rectamente sus asuntos.

⁶No, no será conmovido jamás,
en memoria eterna permanece el justo;

⁷no tiene que temer noticias malas,
firme es su corazón, en Yahveh confiado.

⁸Seguro está su corazón, no teme:
al fin desafiará a sus adversarios.

⁹Con largueza da a los pobres;
su justicia por siempre permanece,
su frente se levanta con honor*.

¹⁰Lo ve el impío y se enfurece,
rechinando sus dientes, se consume.
El afán de los impíos se pierde.

SALMO 113 (112)

Al Dios de gloria y de piedad*.

¹¡Aleluya!

¡Alabad, servidores de Yahveh,
alabad el nombre de Yahveh!

²Bendito sea el nombre de Yahveh,
desde ahora y por siempre!

³¡De la salida del sol hasta su ocaso,
sea loado el nombre de Yahveh!

⁴¡Excelso sobre todas las naciones Yahveh,
por encima de los cielos su gloria!

⁵¿Quién como Yahveh, nuestro Dios,
que se sienta en las alturas,

⁶y se abaja para ver
los cielos y la tierra?

⁷Él levanta del polvo al desvalido,
del estiércol hace subir al pobre,

⁸para sentarle con los príncipes,
con los príncipes de su pueblo.

⁹Él asienta a la estéril en su casa,
madre de hijos jubilosa*.

112 3 A la vez su virtud y la felicidad con que
es premiada.

112 4 Se aplica así al justo lo que en otros pasa-
jes se dice de Dios, Sal 18 29; 27 1. También se
traduce: «Una luz brilla en las tinieblas para los
rectos; tierno y clemente es el justo».

113 Este himno inicia el *Hallel* (Sal 113-118)

que los judíos recitaban en las grandes fiestas, es-
pecialmente en la cena pascual, cf. Mt 26 30p.

113 9 Como Sara, Gn 16 1; 17 15-21; 18 9-15; 21
1-7, y Ana, 1 S 1-2. Se subraya aquí el honor que
se le hace: normalmente la mujer se mantenía de
pie para servir.

SALMO 114 (113 A)

Himno Pascual*.

¡Aleluya*!

¹Cuando Israel salió de Egipto,
la casa de Jacob de un pueblo bárbaro,

²se hizo Judá su santuario,
Israel su dominio.

³Lo vio la mar y huyó,
retrocedió el Jordán,

⁴los montes brincaron lo mismo que carneros,
las colinas como corderillos.

⁵Mar, ¿qué es lo que tienes para huir,
y tú, Jordán, para retroceder,

⁶montes, para saltar como carneros,
colinas, como corderillos?

⁷¡Tiembla, tierra, ante la faz del Dueño,
ante la faz del Dios de Jacob,

⁸aquel que cambia la Peña en un estanque,
y el pedernal en una fuente!

SALMO 115 (113 B)

El único Dios verdadero*.

¹No a nosotros, Yahveh, no a nosotros,
sino a tu nombre da la gloria,
por tu amor, por tu verdad!

²¿Por qué han de decir las gentes: «¿Dónde está su Dios?»

³Nuestro Dios está en los cielos,
todo cuanto le place lo realiza.

⁴Plata y oro son sus ídolos,
obra de mano de hombre.

⁵Tienen boca y no hablan,
tienen ojos y no ven,

⁶tienen oídos y no oyen,
tienen nariz y no huelen.

⁷Tienen manos y no palpan,
tienen pies y no caminan,
ni un solo susurro en su garganta.

⁸Como ellos serán los que los hacen,
cuantos en ellos ponen su confianza.

⁹Casa de Israel, confía en Yahveh,
él, su auxilio y su escudo;

¹⁰casa de Aarón, confía en Yahveh,
él, su auxilio y su escudo;

¹¹los que teméis a Yahveh, confiad en Yahveh,
él, su auxilio y su escudo*.

114 (a) Este himno, unido erróneamente al si-
guiente por las versiones, establece un paralelo, cf.
Sal 66 6+, entre el paso del mar de las Cañas y del
Jordán, Ex 14 y Jos 3.

114 (b) Griego. El hebr. une «Aleluya» al Sal
anterior.

115 Exhortación a la confianza mediante una

evocación del poder de Yahveh y de la nada de los
ídolos: el pueblo, vuelto del Destierro, no tiene por
qué desalentarse.

115 11 Estas tres clases se encuentran también en
Sal 118 2-4; «los que teméis a Yahveh» son los
prosélitos, cf. Sal 15 4+.

Ex 19 6+
Jr 2
Sal 78 54
Sal 66 6; 74
14-15; 77 17
Jc 5 4s
Sal 29 6;
68 9
Sb 19 9

Jc 5 4
Sal 68 9
Ex 17 1-7+
1 Co 10 4
Sal 107 35

Ez 36 22-23
Sal 23 3

=Sal 79 10

=Sal 135 6

Is 44 9s
Jr 10 1s
Ba 6 3, 7s

Sal 135
19-20
Sal 118 2-4

=Sal 33 20

Qo 8 12
Mt 3 16

¹²Yahveh se acuerda de nosotros, él bendecirá,
bendecirá a la casa de Israel,
bendecirá a la casa de Aarón,
¹³bendecirá a los que temen a Yahveh,
a pequeños y grandes.

¹⁴¡Yahveh os acreciente
a vosotros y a vuestros hijos!

¹⁵¡Benditos vosotros de Yahveh,
que ha hecho los cielos y la tierra!

¹⁶Los cielos, son los cielos de Yahveh,
la tierra, se la ha dado a los hijos de Adán.

¹⁷No alaban los muertos a Yahveh,
ni ninguno de los que bajan al Silencio;

¹⁸mas nosotros, los vivos*, a Yahveh bendecimos,
desde ahora y por siempre.

SALMO 116 (114-115)

Acción de gracias.

¡Aleluya*!

¹Yo amo, porque Yahveh escucha
mi voz suplicante;

²porque hacia mí su oído inclina
el día en que* clamo.

³Los lazos de la muerte me aferraban,
me sorprendieron las redes* del seol;
en angustia y tristeza me encontraba,
y el nombre de Yahveh invoqué:

¡Ah, Yahveh, salva mi alma!

⁵Tierno es Yahveh y justo,
compasivo nuestro Dios;

⁶Yahveh guarda a los pequeños,
estaba yo postrado y me salvó.

⁷Vuelve, alma mía, a tu reposo,
porque Yahveh te ha hecho bien.

⁸Ha* guardado mi alma de la muerte, mis ojos de las lágrimas,
y mis pies de mal paso.

⁹Caminaré en la presencia de Yahveh
por la tierra de los vivos.

¹⁰*¡Tengo fe, aún cuando digo:

«Muy desdichado soy»!

¹¹yo que he dicho en mi consternación:
«Todo hombre es mentiroso».

¹²¿Cómo a Yahveh podré pagar
todo el bien que me ha hecho?

¹³La copa de salvación levantaré,
e invocaré el nombre de Yahveh*.

115 18 «los vivos» griego; omitido por hebr.
116 «Aleluya» griego; unido por el hebr. al Sal anterior, como en los dos Sal siguientes.
116 2 «el día en que» sir.; «y en mis días» hebr.
116 3 «redes» Jerónimo; «angustia» hebr.

116 8 «Ha» versiones; «Has» hebr. — «mi alma de la muerte» parece adición.
116 10 Aquí comienza el Sal 115 en griego y Vulg.
116 13 Rito de acción de gracias conservado en la liturgia judía y cristiana, cf. 1 Co 10 16.

¹⁴Cumpliré mis votos a Yahveh,
¡sí, en presencia de todo su pueblo!

¹⁵Mucho cuesta a los ojos de Yahveh
la muerte de los que le aman*.

¹⁶¡Ah, Yahveh, yo soy tu siervo,
tu siervo, el hijo de tu esclava,
tú has soltado mis cadenas!

¹⁷Sacrificio te ofreceré de acción de gracias,
e invocaré el nombre de Yahveh.

¹⁸Cumpliré mis votos a Yahveh,
sí, en presencia de todo su pueblo.

¹⁹en los atrios de la Casa de Yahveh,
en medio de ti, Jerusalén.

SALMO 117 (116)

Invitación a la alabanza.

¡Aleluya!

¹¡Alabad a Yahveh, todas las naciones,
celebradle, pueblos todos!

²Porque es fuerte su amor hacia nosotros,
la verdad de Yahveh dura por siempre.

SALMO 118 (117)

En la fiesta de las Tiendas*.

¡Aleluya!

¹¡Dad gracias a Yahveh, porque es bueno,
porque es eterno su amor!

²¡Diga la casa* de Israel:
que es eterno su amor!

³¡Diga la casa de Aarón:
que es eterno su amor!

⁴¡Digan los que temen a Yahveh:
que es eterno su amor!

⁵En mi angustia hacia Yahveh grité,
él me respondió y me dio respiro;

⁶Yahveh está por mí, no tengo miedo,
¿qué puede hacerme el hombre?

⁷Yahveh está por mí, entre los que me ayudan,
y yo desafío a los que me odian.

⁸Mejor es refugiarse en Yahveh
que confiar en hombre;

⁹mejor es refugiarse en Yahveh
que confiar en magnates.

116 15 Porque la muerte rompería toda la relación entre ellos y él, cf. Sal 6 6+. Las versiones han interpretado este texto conforme al dogma de la resurrección: «preciosa es a los ojos de Yahveh la muerte de los que le aman».

118 Este canto cierra el *hallel*, cf. Sal 113+. Un invitatorio, vv. 1-4, precede al himno de acción de gracias puesto en labios de la comunidad

personificada, completado con la serie de responsorios, vv. 19s, 25s, recitados por diversos grupos cuando la procesión entraba en el Templo. El conjunto se utilizó quizá para la fiesta descrita en Ne 8 13-18, cf. Esd 3 4; Za 14 16 y Ex 23 14+. Cf. también Esd 3 11.

118 2 «la casa» griego, cf. v. 3; omitido por hebr.

- ¹⁰ Me rodeaban todos los gentiles:
en el nombre de Yahveh los cercené*;
¹¹ me rodeaban, me asediaban:
en el nombre de Yahveh los cercené.
- ¹² Me rodeaban como avispas,
llameaban* como fuego de zarzas:
en el nombre de Yahveh los cercené.
- ¹³ Se me empujó*, se me empujó para abatirme,
pero Yahveh vino en mi ayuda;
¹⁴ mi fuerza y mi cántico es Yahveh,
él ha sido para mí la salvación.
- ¹⁵ Clamor de júbilo y salvación,
en las tiendas de los justos:
«¡La diestra de Yahveh hace proezas,
¹⁶ excelsa la diestra de Yahveh,
la diestra de Yahveh hace proezas!»
- ¹⁷ No, no he de morir, que viviré,
y contaré las obras de Yahveh;
¹⁸ me castigó, me castigó Yahveh,
pero a la muerte no me entregó.
- ¹⁹ ¡Abridme las puertas de justicia,
entraré por ellas, daré gracias a Yahveh!
²⁰ Aquí está la puerta de Yahveh,
por ella entran los justos.
- ²¹ Gracias te doy, porque me has respondido,
y has sido para mí la salvación.
- ²² La piedra que los constructores desecharon
en piedra angular se ha convertido;
²³ esta ha sido la obra de Yahveh,
una maravilla a nuestros ojos*.
- ²⁴ ¡Este es el día que Yahveh ha hecho,
exultemos y gocémonos en él*!
- ²⁵ ¡Ah, Yahveh, da la salvación!
¡Ah, Yahveh, da el éxito!
- ²⁶ Bendito el que viene en el nombre de Yahveh*!
Desde la Casa de Yahveh os bendecimos.
- ²⁷ Yahveh es Dios, él nos ilumina.
- ¡Cerrad la procesión, ramos en mano,
hasta los cuernos del altar*!
- ²⁸ Tú eres mi Dios, yo te doy gracias,
Dios mío, yo te exalto.
- ²⁹ ¡Dad gracias a Yahveh, porque es bueno,
porque es eterno su amor!

118 10 También se traduce: «les hice circuncidar-se» (Juan Hircano obligó a los idumeos y griegos a la circuncisión).

118 12 «llameaban» griego; «se han apagado» hebr. —El último verso parece ser un duplicado.

118 13 «Se me empujó» versiones; «Tú me empujaste» hebr.

118 23 El Templo ha sido reconstruido, cf. Ag 1 9; Za 1 16. La «piedra angular» (o «clave de bóveda»), cf. Jr 51 26, que puede convertirse en «piedra de escándalo»; es un tema mesiánico, Is 8 14; 28 16; Za 3 9; 4 7; 8 6, y designará a Cristo, Mt 21 42p;

Hch 4 11; Rm 9 33; 1 P 2 4s; cf. Ef 2 20; 1 Co 3 11.

118 24 En la tradición cristiana, este v. se aplica al día de la resurrección de Cristo y se utiliza en la liturgia pascual.

118 26 A la aclamación ritual del v. 25 (en hebr. *hoši' ah na'*, «da la salvación», y de aquí Hosanna), los sacerdotes respondían con esta bendición que la muchedumbre repitió el día de Ramos. Ha entrado en el *Sanctus* de la misa romana.

118 27 «Cerrad...», lit. «Iniciad la ceremonia con ramos». Rito de los *lulabs*, tirso o palmas que se agitaban en torno al altar.

SALMO 119 (118)

Elogio de la ley divina*.

Álef.

- ¹ Dichosos los que van por camino perfecto,
los que proceden en la ley de Yahveh.
² Dichosos los que guardan sus dictámenes,
los que le buscan de todo corazón,
³ y los que, sin cometer iniquidad,
andan por sus caminos.
- ⁴ Tú tus ordenanzas promulgaste,
para que sean guardadas cabalmente.
⁵ ¡Ojalá mis caminos se aseguren
para observar tus preceptos!
- ⁶ Entonces no tendré vergüenza alguna
al mirar a todos tus mandamientos.
⁷ Con rectitud de corazón te daré gracias,
al aprender tus justos juicios.
- ⁸ Tus preceptos, los observaré,
no me abandones tú del todo.

Bet.

- ⁹ ¿Cómo el joven guardará puro su camino?
Observando tu palabra.
- ¹⁰ De todo corazón ando buscándote,
no me desvíes de tus mandamientos.
- ¹¹ Dentro del corazón he guardado tu promesa,
para no pecar contra ti.
- ¹² Bendito tú, Yahveh,
enséñame tus preceptos.
- ¹³ Con mis labios he contado
todos los juicios de tu boca.
- ¹⁴ En el camino de tus dictámenes me recreo
más que en toda riqueza.
- ¹⁵ En tus ordenanzas quiero meditar
y mirar a tus caminos.
- ¹⁶ En tus preceptos tengo mis delicias,
no olvido tu palabra.

Guímel.

- ¹⁷ Haz merced a tu siervo y viviré*.
y guardaré tu palabra.
- ¹⁸ Abre mis ojos para que contemple
las maravillas de tu ley.
- ¹⁹ Un forastero soy sobre la tierra,
tus mandamientos no me ocultas.
- ²⁰ Mi alma se consume deseando
tus juicios en todo tiempo.
- ²¹ Tú increpas a los soberbios*, los malditos,
que se desvían de tus mandamientos.
- ²² Echa lejos de mí* oprobio y menosprecio,
porque he guardado tus dictámenes.
- ²³ Aunque los príncipes hablen en sesión contra mí,
tu servidor medita en tus preceptos.

119 Sal «alfabético». Los ocho versos dobles de cada estrofa comienzan por una de las 22 letras del alfabeto hebreo, y cada uno de ellos, con la única excepción del v. 122, contiene uno de los términos que designan la Ley: dictamen, ordenanza, precepto, mandamiento, promesa, palabra, juicio, camino. La palabra ley y sus sinónimos se han de tomar en el sentido más amplio de enseñanza revelada, tal como la han transmitido los profetas. Tenemos en este Sal uno de los monumentos más

característicos de la piedad israelita hacia la Revelación divina.

119 17 La «vida», en este Sal, se entiende en sentido pleno: felicidad, seguridad, plenitud. Tema frecuente en Ezequiel: 3 21; 18; 33. Cf. Dt 4 1 y Sal 133 3, etc.

119 21 Los grandes enemigos de Dios, vv. 51, 69, 78, 85, 122; Sal 19 14; 86 14; Is 13 11; Mt 3 19.

119 22 «Echa» versiones; «abre» hebr.

Sal 1
Sal 19 8-15Sal 1 1;
112 1;
Mt 5 3s
Dt 4 29
2 Cr 31 21Sal 25 4;
143 10

Sal 39 13 +

=Sal 44 26 *Dálet.**He.*

Sal 19 12

Vau.

Esd 7 10

²⁴Tus dictámenes hacen mis delicias,
mis consejeros, tus preceptos*.

²⁵Mi alma está pegada al polvo,
hazme vivir conforme a tu palabra.

²⁶Mis caminos expuse, y tú me respondiste,
enséñame tus preceptos.

²⁷Hazme entender el camino de tus ordenanzas,
y meditaré en tus maravillas.

²⁸Se va en lágrimas mi alma por el tedio,
sosténme conforme a tu palabra.

²⁹Aléjame del camino de mentira,
y dame la gracia de tu ley.

³⁰He escogido el camino de la lealtad,
a tus juicios me conformo.

³¹A tus dictámenes me mantengo adherido,
no me confundas, tú, Yahveh.

³²Corro por el camino de tus mandamientos,
pues tú mi corazón dilatas.

³³Enséñame, Yahveh, el camino de tus preceptos,
yo lo quiero guardar en recompensa*.

³⁴Hazme entender*, para guardar tu ley
y observarla de todo corazón.

³⁵Llévame por la senda de tus mandamientos
porque mi complacencia tengo en ella.

³⁶Inclina mi corazón hacia tus dictámenes,
y no a ganancia injusta.

³⁷Aparta mis ojos de mirar vanidades,
por tu palabra* vivifícame.

³⁸Mantén a tu siervo tu promesa,
que conduce a tu temor.

³⁹Aparta de mí el oprobio que me espanta,
pues son buenos tus juicios.

⁴⁰Mira que deseo tus ordenanzas,
hazme vivir por tu justicia.

⁴¹¡Llegue hasta mí tu amor, Yahveh,
tu salvación, conforme a tu promesa!

⁴²Y daré respuesta al que me insulta,
porque confío en tu palabra.

⁴³No quites de mi boca la palabra de verdad*,
porque espero en tus juicios.

⁴⁴Yo observaré sin descanso tu ley
para siempre jamás.

⁴⁵Y andaré por camino anchuroso,
porque tus ordenanzas voy buscando*.

⁴⁶De tus dictámenes hablaré ante los reyes,
y no tendré que avergonzarme.

⁴⁷Y me deleitaré en tus mandamientos,
que amo mucho.

⁴⁸Tiendo mis manos hacia tus mandamientos,
en tus preceptos medito.

119 24 «tus preceptos» griego; omitido por hebr.

119 33 La fidelidad a los mandamientos es ya el gozo y la recompensa del justo.

119 34 O: «dame inteligencia». Este deseo, repetido aquí con frecuencia, lo expresan también a menudo los sabios.

119 37 «por tu palabra» mss, Targ.; «en tu cami-

no» TM.

119 43 Hebr. añade «mucho», que debe trasladarse al v. 47, cf. griego, sir.

119 45 El fiel quiere a la vez entender la Ley y hacer de ella regla de vida. Este estudio está en la base de la literatura «midrásica» (término que procede de *daráš* «buscar»).*Zain.*

⁴⁹Recuerda la palabra dada a tu servidor,
de la que has hecho mi esperanza.

⁵⁰Este es mi consuelo en mi miseria:
que tu promesa me da vida.

⁵¹Los soberbios me insultan hasta el colmo,
yo no me aparto de tu ley.

⁵²Me acuerdo de tus juicios de otro tiempo,
oh Yahveh, y me consuelo.

⁵³Me arrebató el furor por los ímpios
que abandonan tu ley.

⁵⁴Tus preceptos son cantares para mí
en mi mansión de forastero.

⁵⁵Me acuerdo por la noche de tu nombre, Yahveh,
quiero guardar tu ley.

⁵⁶Esta es mi tarea:
guardar tus ordenanzas.

Jet.

⁵⁷Mi porción, Yahveh, he dicho,
es guardar tus palabras.

⁵⁸Con todo el corazón busco tu favor,
tenme piedad conforme a tu promesa.

⁵⁹He examinado mis caminos
y quiero volver mis pies a tus dictámenes.

⁶⁰Me doy prisa y no me tardo
en observar tus mandamientos.

⁶¹Las redes de los ímpios me aprisionan,
yo no olvido tu ley.

⁶²Me levanto a medianoche a darte gracias
por tus justos juicios.

⁶³Amigo soy de todos los que te temen
y observan tus ordenanzas.

⁶⁴De tu amor, Yahveh, está la tierra llena,
enséñame tus preceptos.

=Sal 33 5

Tet.

⁶⁵Has sido generoso con tu siervo,
oh Yahveh, conforme a tu palabra.

⁶⁶Cordura y sabiduría enséñame,
pues tengo fe en tus mandamientos.

⁶⁷Antes de ser humillado, me descarriaba,
mas ahora observo tu promesa.

⁶⁸Tú, que eres bueno y bienhechor,
enséñame tus preceptos.

⁶⁹Los soberbios me enredan con mentira,
yo guardo tus ordenanzas de todo corazón.

⁷⁰Como de grasa su corazón está embotado,
mas yo en tu ley tengo mis delicias.

⁷¹Un bien para mí ser humillado,
para que aprenda tus preceptos.

⁷²Un bien para mí la ley de tu boca,
más que miles de oro y plata.

Sal 17 10:
73 7*Yod.*

⁷³Tus manos me han hecho y me han formado,
hazme entender, y aprenderé tus mandamientos.

⁷⁴Los que te temen me ven con alegría,
porque espero en tu palabra.

⁷⁵Yo sé, Yahveh, que son justos tus juicios,
que con lealtad me humillas tú.

⁷⁶Sea tu amor consuelo para mí,
según tu promesa a tu servidor.

⁷⁷Me alcancen tus ternuras y viviré,
porque tu ley es mi delicia.

⁷⁸Sean confundidos los soberbios que me afligen con mentira,
yo en tus ordenanzas medito.

Dt 32 6
Jb 10 8

Sal 130 5

Kaf.

Jb 30 30
Sal 35 14Sal 19 10
Pr 8 22s
Is 40 8

Lámed.

Mem.

Jb 32 6s
Sb 4 8-9Sal 19 11
Jr 15 16Sal 18 29
Pr 6 23

Nun.

Il 50 14, 23
Hb 13 15

- ⁷⁹ Vuélvanse hacia mí los que te temen,
los que conocen tus dictámenes.
- ⁸⁰ Sea mi corazón perfecto en tus preceptos,
para que no sea confundido.
- ⁸¹ En pos de tu salvación mi alma languidece,
en tu palabra espero.
- ⁸² Languidecen mis ojos en pos de tu promesa
diciendo: «¿Cuándo vas a consolarme?»
- ⁸³ Aun hecho igual que un pellejo que se ahúma,
de tus preceptos no me olvido.
- ⁸⁴ ¿Cuántos serán los días de tu siervo?
¿cuándo harás justicia de mis perseguidores?
- ⁸⁵ Los soberbios han cavado fosas para mí
en contra de tu ley.
- ⁸⁶ Todos tus mandamientos son verdad,
con mentira se me persigue, ¡ayúdame!
- ⁸⁷ Poco falta para que me borren de la tierra,
mas yo tus ordenanzas no abandono.
- ⁸⁸ Según tu amor dame la vida,
y guardaré el dictamen de tu boca.
- ⁸⁹ Para siempre, Yahveh, tu palabra,
firme está en los cielos.
- ⁹⁰ Por todas las edades tu verdad,
tú fijaste la tierra, ella persiste.
- ⁹¹ Por tus juicios subsiste todo hasta este día,
pues toda cosa es sierva tuya.
- ⁹² Si tu ley no hubiera sido mi delicia,
ya habría perecido en mi miseria.
- ⁹³ Jamás olvidaré tus ordenanzas,
por ellas tú me das la vida.
- ⁹⁴ Tuyo soy, sálvame,
pues tus ordenanzas voy buscando.
- ⁹⁵ Para perderme me acechan los impíos,
yo estoy atento a tus dictámenes.
- ⁹⁶ De todo lo perfecto he visto el límite:
¡Qué inmenso es tu mandamiento!
- ⁹⁷ ¡Oh, cuánto amo tu ley!
Todo el día es ella mi meditación.
- ⁹⁸ Más sabio me haces que mis enemigos por tu mandamiento,
que por siempre es mío.
- ⁹⁹ Tengo más prudencia que todos mis maestros,
porque mi meditación son tus dictámenes.
- ¹⁰⁰ Poseo más cordura que los viejos,
porque guardo tus ordenanzas.
- ¹⁰¹ Retraigo mis pasos de toda mala senda
para guardar tu palabra.
- ¹⁰² De tus juicios no me aparto,
porque me instruyes tú.
- ¹⁰³ ¡Cuán dulce al paladar me es tu promesa,
más que miel a mi boca!
- ¹⁰⁴ Por tus ordenanzas cobro inteligencia,
por eso odio toda senda de mentira.
- ¹⁰⁵ Para mis pies antorcha es tu palabra,
luz para mi sendero.
- ¹⁰⁶ He jurado, y he de mantenerlo,
guardar tus justos juicios.
- ¹⁰⁷ Humillado en exceso estoy, Yahveh,
dame la vida conforme a tu palabra.
- ¹⁰⁸ Acepta los votos de mi boca, Yahveh,
y enséñame tus juicios.

Sámek.

Ain.

Pe.

119 109 *Es decir: estoy dispuesto a arriesgar mi vida en todo momento.

119 119 «tienes por» 3 mss, Vulg., Águila y Símaco: «Haces cesar» TM.

- ¹⁰⁹ Mi alma está en mis manos sin cesar*,
mas no olvido tu ley.
- ¹¹⁰ Me tienden un lazo los impíos,
mas yo no me desví de tus ordenanzas.
- ¹¹¹ Tus dictámenes son mi herencia por siempre,
ellos son la alegría de mi corazón.
- ¹¹² Inclino mi corazón a practicar tus preceptos,
recompensa por siempre.
- ¹¹³ Aborrezco la doblez
y amo tu ley.
- ¹¹⁴ Mi refugio y mi escudo eres tú,
yo espero en tu palabra.
- ¹¹⁵ ¡Apartaos de mí, malvados,
quiero guardar los mandamientos de mi Dios!
- ¹¹⁶ Sosténme conforme a tu promesa, y viviré,
no defraudes mi esperanza.
- ¹¹⁷ Sé tú mi apoyo, y seré salvo,
y sin cesar tendré a la vista tus preceptos.
- ¹¹⁸ Tú deshaces a todos los que se desvían de tus preceptos,
mentira es su astucia.
- ¹¹⁹ Tienes por* escoria a todos los impíos de la tierra,
por eso amo yo tus dictámenes.
- ¹²⁰ Por tu terror tiembla mi carne,
de tus juicios tengo miedo.
- ¹²¹ Juicio y justicia he practicado,
a mis opresores no me entregues.
- ¹²² Sé fiador de tu siervo para el bien,
no me opriman los soberbios.
- ¹²³ En pos de tu salvación languidecen mis ojos,
tras tu promesa de justicia.
- ¹²⁴ Según tu amor trata a tu siervo,
enséñame tus preceptos.
- ¹²⁵ Yo soy tu servidor, hazme entender,
y aprenderé tus dictámenes.
- ¹²⁶ Ya es hora de actuar, Yahveh*,
se ha violado tu ley.
- ¹²⁷ Por eso amo yo tus mandamientos
más que el oro, más que el oro fino.
- ¹²⁸ Por eso me guío* por todas tus ordenanzas
y odio toda senda de mentira.
- ¹²⁹ Maravillas son tus dictámenes,
por eso mi alma los guarda.
- ¹³⁰ Al abrirse, tus palabras iluminan
dando inteligencia a los sencillos.
- ¹³¹ Abro mi boca franca, y hondo aspiro,
que estoy ansioso de tus mandamientos.
- ¹³² Vuélvete a mí y tenme piedad,
como es justo para los que aman tu nombre.
- ¹³³ Mis pasos asegura en tu promesa,
que no me domine ningún mal.
- ¹³⁴ Rescátame de la opresión del hombre,
y tus ordenanzas guardaré.
- ¹³⁵ Haz que brille tu faz para tu siervo,
y enséñame tus preceptos.

-Sal 69

Ez 22 18-22

Jb 4 14-15
Sal 88 17

Sal 73 17

-Sal 25 16
Sal 5 12;
91 14

Sal 47 +

119 126 «Yahveh» un ms y Jerónimo: «para Yahveh» TM.

119 128 Con griego y Jerónimo: hebr. corrompido, lit.: «Declaro rectos todos los preceptos de todo».

Ez 9 4
Esd 9 3s

Sade.

-Sal 69 10

- ¹³⁶Mis ojos destilan ríos de lágrimas,
porque tu ley no se guarda.
- ¹³⁷¡Justo eres tú, Yahveh,
y rectitud tus juicios!
- ¹³⁸Con justicia impones tus dictámenes,
con colmada verdad.
- ¹³⁹Mi celo* me consume,
porque mis adversarios olvidan tus palabras.
- ¹⁴⁰Acendrada en extremo es tu promesa,
tu servidor la ama.
- ¹⁴¹Pequeño soy y despreciado,
mas no olvido tus ordenanzas.
- ¹⁴²Justicia eterna es tu justicia,
verdad tu ley.
- ¹⁴³Angustia y opresión me han alcanzado,
tus mandamientos hacen mis delicias.
- ¹⁴⁴Justicia eterna tus dictámenes,
hazme entender para que viva.

Qof.

Sal 63 7:
77 5

- ¹⁴⁵Invoco con todo el corazón, respóndeme, Yahveh,
y guardaré tus preceptos.
- ¹⁴⁶Yo te invoco, sálvame,
y guardaré tus dictámenes.
- ¹⁴⁷Me adelanto a la aurora y pido auxilio,
en tu palabra espero.
- ¹⁴⁸Mis ojos se adelantan a las vigilia de la noche,
a fin de meditar en tu promesa.
- ¹⁴⁹Por tu amor, Yahveh, escucha mi voz,
por tus juicios, vivifícame.
- ¹⁵⁰Se acercan a la infamia los que me persiguen*,
se alejan de tu ley.
- ¹⁵¹Tú estás cerca, Yahveh,
todos tus mandamientos son verdad.
- ¹⁵²De tus dictámenes sé desde hace tiempo
que para siempre los fundaste.

Reš.

Sal 43 1

- ¹⁵³Mira mi aflicción y líbrame,
porque tu ley no olvido.
- ¹⁵⁴Aboga por mi causa tú, rescátame,
dame la vida conforme a tu promesa.
- ¹⁵⁵Lejos de los impíos la salvación,
pues no van buscando tus preceptos.
- ¹⁵⁶Muchas son tus ternuras, Yahveh,
por tus juicios, vivifícame.
- ¹⁵⁷Numerosos mis perseguidores y adversarios,
yo no me aparto de tus dictámenes.
- ¹⁵⁸He visto a los traidores, me disgusta
que no guarden tu promesa.
- ¹⁵⁹Mira que amo tus ordenanzas, Yahveh,
dame la vida por tu amor.
- ¹⁶⁰Es verdad el principio de tu palabra,
por siempre, todos tus justos juicios.

Šin.

- ¹⁶¹Príncipes me persiguen sin razón,
mas mi corazón teme tus palabras.
- ¹⁶²Me regocijo en tu promesa
como quien halla un gran botín.
- ¹⁶³La mentira detesto y abomino,
amo tu ley.

119 139 El griego lee «Tu celo» o «El celo de tu casa», cf. Sal 69 10.

119 150 Lit. «los que me persiguen», 12 mss y versiones; «los que persiguen (la infamia)» TM.

- ¹⁶⁴Siete veces al día te alabo
por tus justos juicios.
- ¹⁶⁵Mucha es la paz de los que aman tu ley,
no hay tropiezo para ellos.
- ¹⁶⁶Espero tu salvación, Yahveh,
tus mandamientos cumplí.
- ¹⁶⁷Mi alma guarda tus dictámenes,
mucho los amo.
- ¹⁶⁸Guardo tus ordenanzas y dictámenes
que ante ti están todos mis caminos.
- ¹⁶⁹Mi grito llegue hasta tu faz, Yahveh,
por tu palabra dame inteligencia.
- ¹⁷⁰Mi súplica llegue ante tu rostro,
por tu promesa líbrame.
- ¹⁷¹Mis labios proclaman tu alabanza,
pues tú me enseñas tus preceptos.
- ¹⁷²Mi lengua repita tu promesa,
pues todos tus mandamientos son justicia.
- ¹⁷³Venga tu mano en mi socorro,
porque tus ordenanzas he escogido.
- ¹⁷⁴Anhele tu salvación, Yahveh,
tu ley hace mis delicias.
- ¹⁷⁵Viva mi alma para alabarte,
y ayúdenme tus juicios.
- ¹⁷⁶Me he descarriado como oveja perdida*:
ven en busca de tu siervo.

No, no me olvido de tus mandamientos.

SALMO 120 (119)

Los enemigos de la paz

Canción de las subidas.

Hacia Yahveh, cuando en angustias me encontraba,
clamé, y él me respondió.

²¡Yahveh, libra mi alma del labio mentiroso,
de la lengua tramposa!

³¿Qué te dará y qué te añadirá*.
lengua tramposa?

⁴Flechas de guerrero afiladas
con brzas de retama!

⁵¿Qué desgracia para mí vivir en Mések*,
morar en las tiendas de Quedar!

⁶Harto ha vivido ya mi alma
con los que odian la paz.

⁷Que si yo hablo de paz,
ellos prefieren guerra.

119 176 El tema profético de las ovejas perdidas.
Ez 34 1 +, se aplica aquí al individuo.

120 1 Las «canciones de las subidas» (Sal 120-134) eran sin duda cantadas por los peregrinos camino de Jerusalén, cf. Sal 84 7 +; Is 30 39. Con excepción del Sal 132, están formadas de versos «elegiacos» de esticos desiguales, y utilizan a menudo el «ritmo gradual»: las mismas palabras o expresiones se repiten como eco de un verso a otro,

cf. aquí vv. 2-3, 5, 6 y 7.

120 3 Es la fórmula habitual de un juramento imprecatorio. Rt 1 17 +; 1 S 3 17; 14 44; 20 13; 25 22.

120 5 País de los moscos, pueblo del Cáucaso. Gn 10 2; Ez 27 13, donde reinará Gog, Ez 38 2. Los árabes de Quedar poblaban el desierto sirio. El poeta toma a «Mések» y «Quedar» como sinónimos de «Bárbaros».

Sal 37 11:
72 7

Pr 5 21

Sal 79 11:
88 3Sal 22 27:
69 33
Is 38 19:
55 3
Is 53 6
Jr 50 6
Ez 34 +
Lc 15 4-7Sal 12 3-5:
52 4, 6

Sal 140 3

SALMO 121 (120)

El guardián de Israel*.

¹*Canción para las subidas.*

Jr 3 23 Alzo mis ojos a los montes:
¿de dónde vendrá mi auxilio?
Os 13 9 ²Mi auxilio me viene de Yahveh,
=Sal 124 8 que hizo el cielo y la tierra.

1 S 2 9 ³¡No deje él titubear tu pie!
Pr 3 24, 26 ¡no duerme tu guardián!
Sal 66 9; ⁴No, no duerme ni dormita
91 12 el guardián de Israel.
Dt 32 10

Is 25 4 ⁵Yahveh es tu guardián,
Sal 16 8; tu sombra, Yahveh, a tu diestra.
73 23 ⁶De día el sol no te hará daño,
Is 49 10 ni la luna de noche.

Sal 97 10 ⁷Te guarda Yahveh de todo mal,
Gn 28 15 él guarda tu alma;
Dt 28 6 ⁸Yahveh guarda tus salidas y entradas,
Tb 5 17 desde ahora y por siempre.

SALMO 122 (121)

Saludo a Jerusalén*.

¹*Canción de las subidas. De David.*

Sal 42 5, 7; ¹Oh, qué alegría cuando me dijeron:
43 3; 84 2-5 Vamos a la Casa de Yahveh!

Sal 48 13-14 ²¡Ya estamos, ya se posan nuestros pies
/ Ef 2 19-22 en tus puertas, Jerusalén!

Dt 16 16 ³Jerusalén, construida cual ciudad
de compacta armonía*,
⁴a donde suben las tribus,
las tribus de Yahveh,
es para Israel el motivo de dar gracias*
al nombre de Yahveh.

⁵Porque allí están los tronos para el juicio,
los tronos de la casa de David.

⁶Pedid la paz para Jerusalén:
¡en calma estén tus tiendas*,
⁷haya paz en tus muros,
en tus palacios calma!

1 R 7 7
Dt 17 8
2 Cro 19 8

Sal 48 13
Ct 4 4

121 Este Sal, que recuerda a los fieles que Dios les protege, era propio de los peregrinos que subían a Jerusalén por caminos difíciles. Conviene igualmente a los cristianos en camino hacia la Jerusalén celestial.

122 Haciendo alto ante las puertas de la ciudad santa, los peregrinos le dirigen un saludo: *Salôm* («paz») jugando con la etimología popular de Jerusalén, «ciudad de paz», cf. Sal 78 3. La paz deseada formaba parte de las esperanzas mesiánicas, cf. Is 11 6+; Os 2 20+. El amor a la santa Sión, 2 S 5 9+,

es un rasgo de la piedad judía, cf. Sal 48; 84; 87; 133; 137.

122 3 Jerusalén sólidamente restaurada, Ne 2 17s, es el símbolo de la unidad del pueblo elegido (versiones: «donde la comunidad es una»), y figura de la unidad de la Iglesia.

122 4 Lit. «testimonio para Israel, para que dé gracias»: la ciudad santa es la señal visible de los beneficios divinos, la prenda de las promesas mesiánicas.

122 6 «tus tiendas» *'ohalayk* 1 ms; «los que te aman» *'ohabayk* hebr.

⁸Por amor de mis hermanos y de mis amigos,
quiero decir: ¡La paz contigo!
⁹Por amor de la Casa de Yahveh nuestro Dios,
ruego por tu ventura.

Sal 26 8
Tb 13 14

SALMO 123 (122)

Oración de los afligidos*.

¹*Canción de las subidas.*

A ti levanto mis ojos,
tú que habitas en el cielo;
²míralos, como los ojos de los siervos
en la mano de sus amos.

Como los ojos de la sierva
en la mano de su señora,
así nuestros ojos en Yahveh nuestro Dios,
hasta que se apiade de nosotros.

³Ten piedad de nosotros, Yahveh, ten piedad de nosotros,
que estamos saturados de desprecio!
⁴Nuestra alma está por demás saturada
del sarcasmo de los satisfechos,
(¡El desprecio es para los soberbios*!)

Sal 25 15;
69 4; 119 82;
141 8

Ne 3 36
Sal 44 14s

Jb 12 5
Za 1 15

SALMO 124 (123)

El salvador de Israel*.

¹*Canción de las subidas. De David.*

Si Yahveh no hubiera estado por nosotros,
—que lo diga Israel*—
²si Yahveh no hubiera estado por nosotros,
cuando contra nosotros se alzaron los hombres,
³vivos entonces nos habrían tragado
en el fuego de su cólera.

=Sal 129 1
Sal 118 2s

Pr 1 12

Sal 18 5+

⁴Entonces las aguas nos habrían anegado,
habría pasado sobre nosotros un torrente.
⁵habrían pasado entonces sobre nuestra alma
aguas voraginosas.

⁶Bendito sea Yahveh que no nos hizo
presa de sus dientes!
⁷Nuestra alma como un pájaro escapó
del lazo de los cazadores.

Pr 6 5

123 Este Sal data sin duda de los tiempos siguientes a la vuelta del destierro, o de la época de Nehemías, cuando la comunidad renaciente se hallaba expuesta al desprecio y a los ataques de los paganos, cf. Ne 2 19; 3 36.

123 4 Adición de la época macabaica, quizá bajo la persecución de Antíoco Epifanes. El texto es oscuro. Queré: «el desprecio es para los soberbios griegos»; pero en el texto consonántico y en las

versiones, la palabra «griego» ha quedado unida a la palabra precedente (dando una forma posible de la palabra «soberbios») para cumular la alusión xenófoba.

124 Acción de gracias por las pruebas superadas, descritas con las imágenes tradicionales: fiebras, inundaciones, luzes.

124 1 Se invita al pueblo a repetir la primera frase en forma de antifona.

El lazo se rompió
y nosotros escapamos;

^anuestro socorro en el nombre de Yahveh,
que hizo el cielo y la tierra.

=Sal 121 2

SALMO 125 (124)

Dios protege a los suyos.

¹Canción de las subidas.

Los que confían en Yahveh son como el monte Sión,
que es incommovible, estable para siempre.

²¡Jerusalén, de montes rodeada!
Así Yahveh rodea a su pueblo
desde ahora y por siempre.

³Jamás ha de caer el cetro de impiedad
sobre la suerte de los justos,
para que los justos no alarguen
a la maldad su mano.

⁴Haz bien, Yahveh, a los buenos,
a los de recto corazón.

⁵¡Mas a los que yerran por sus caminos tortuosos,
los suprima Yahveh con los agentes de mal!

¡Paz a Israel!

Pr 10 25
Dt 32 10

Mt 28 20

Sal 119 134

Sal 18 26a
Ex 21 25+Pr 3 32
Sal 92 10=Sal 128 6
Ga 6 16

SALMO 126 (125)

Canto del regreso*.

¹Canción de las subidas.

Cuando Yahveh hizo volver a los cautivos de Sión,
como soñando nos quedamos;

²entonces se llenó de risa nuestra boca
y nuestros labios de gritos de alegría.

Entonces se decía entre las naciones: ¡Grandes cosas
ha hecho Yahveh con éstos!

³¡Sí, grandes cosas hizo con nosotros Yahveh,
el gozo nos colmaba!

⁴¡Haz volver, Yahveh, a nuestros cautivos
como torrentes en el Négueb*!

⁵Los que siembran con lágrimas
cosechan entre cánticos.

⁶Al ir, va llorando,
llevando la semilla;
al volver, vuelve cantando
trayendo sus gavillas.

Jb 8 21

Ez 36 36

Lc 1 49

Is 25 8-9
Ba 4 23
Ap 21 4

Jr 31 9

Is 65 19
Jn 12 24;
16 20

126 Para los repatriados que luchaban con las dificultades de la restauración, cf. Ne 5, etc., el regreso del destierro de Babilonia prefigura el advenimiento de la era mesiánica.

126 4 Que, casi siempre secos, cf. Jb 6 15, se llenan bruscamente en invierno y fertilizan la tierra.

SALMO 127 (126)

Abandono en la Providencia*.

¹Canción de las subidas. De Salomón.

Si Yahveh no construye la casa,
en vano se afanan los constructores;
si Yahveh no guarda la ciudad,
en vano vigila la guardia.

²En vano madrugáis a levantaros,
el descanso retrasais,
los que coméis pan de fatigas,
cuando él colma a su amado mientras duerme*.

³La herencia de Yahveh son los hijos,
recompensa el fruto de las entrañas;

⁴como flechas en la mano del héroe,
así los hijos de la juventud.

⁵Dichoso el hombre que ha llenado
de ellas su aljaba;
no quedarán confusos cuando tengan pleito
con sus enemigos en la puerta*.

Dt 8 11-18
Pr 3 5-6;
10 22;
Mt 6 25-34
Jn 18 5Mt 6 11p
Pr 3 24-26
Qo 2 24+
Dt 28 11
Pr 17 6
Sal 12 8Jb 29 5, 7s
Pr 31 23

SALMO 128 (127)

Bendición del justo*.

¹Canción de las subidas.

Dichosos todos los que temen a Yahveh,
los que van por sus caminos.

²Del trabajo de tus manos comerás,
¡dichoso tú, que todo te irá bien!

³Tu esposa será como parra fecunda
en el secreto de tu casa.
Tus hijos, como brotes de olivo
en torno a tu mesa.

⁴Así será bendito el hombre
que teme a Yahveh.

⁵¡Bendígate Yahveh desde Sión,
que veas en ventura a Jerusalén
todos los días de tu vida,

⁶y veas a los hijos de tus hijos!

¡Paz a Israel!

Sal 112 1
Sal 37 3-5

Sal 112 3

Pr 31

Sal 144 12
Jb 29 5=Sal 134 3
Sal 20 3;
122 9Gn 50 23
Jb 42 16
Pr 17 6
=Sal 125 5
Ga 6 16

SALMO 129 (128)

Contra los enemigos de Sión.

¹Canción de las subidas.

Mucho me han asediado desde mi juventud*,
—que lo diga Israel—

=Sal 124 1

127 El trabajo del hombre está abocado al fracaso si Dios no lo fecunda; pan cotidiano y descendencia son dones de Dios.

127 2 «mientras duerme», lit. «en el sueño», palabra aramea quizá añadida; las versiones han leído: «cuando él colma de sueño a sus amados». —El título hebr. ha visto en el «amado» a Salomón, cf. 2 S 12 25, y, quizá, en el «sueño», el

sueño de Gabaón, 1 R 3 5.

127 5 En la puerta de la ciudad, donde se tratan los asuntos, cf. Dt 21 19; 22 15; Rt 4 1, etc.

128 Este Sal celebra la felicidad doméstica que Dios concede al justo, según la doctrina de los sabios sobre la retribución temporal.

129 1 La época de la estancia en Egipto y de la entrada en Canaán.

- Sal 118 13
Jn 16 33
Is 51 23
Is 37 27
Rt 2 4
-Sal 118 26
- ²mucho me han asediado desde mi juventud,
pero conmigo no han podido.
- ³Sobre mi espalda araron aradores,
alargaron sus surcos.
- ⁴Yahveh, el justo ha roto
las coyundas de los ímpios.
- ⁵¡Sean avergonzados, retrocedan
todos los que odian a Sión;
- ⁶sean como la hierba de los techos
que se seca antes de arrancarla*!
- ⁷De ella no llena el segador su mano
ni su regazo el gavillador;
- ⁸y no dicen tampoco los que pasan:
¡Bendición de Yahveh sobre vosotros!
- Nosotros os bendecimos en el nombre de Yahveh.

SALMO 130 (129)

De profundis*.

¹Canción de las subidas.

- Sal 18 5; 69 3
Jon 2 3
Lm 3 55
Sal 5 2-3;
55 2-3
2 Cro 6 40;
7 15
Ne 1 6s
Jb 9 2
Na 1 6
Mt 7 18
Ex 34 7
1 R 8 39-40
Sal 56 5;
119 81
Is 21 11; 26 9
Is 30 18
Sal 68 21;
86 15;
100 5+;
103 8+
Mt 1 21
Sal 25 22
Tr 2 14
- Desde lo más profundo grito a ti, Yahveh:
²¡Señor, escucha mi clamor!
¡Estén atentos tus oídos
a la voz de mis súplicas!
- ³Si en cuenta tomas las culpas, oh Yahveh,
¿quién, Señor, resistirá?
- ⁴Mas el perdón se halla junto a ti,
para que seas temido*.
- ⁵Yo espero en Yahveh, mi alma
espera en su palabra;
- ⁶mi alma aguarda al Señor
más que los centinelas la aurora;
mas que los centinelas la aurora,
⁷aguarde Israel a Yahveh*.
- Porque con Yahveh está el amor,
junto a él abundancia de rescate;
⁸él rescatará a Israel
de todas sus culpas.

SALMO 131 (130)

Con espíritu de infancia*.

¹Canción de las subidas. De David.

- Mi 6 8
- No está inflado, Yahveh, mi corazón,
ni mis ojos subidos.

129 6 Trad. dudosa. «antes» es un hápax. Proponen algunos corregir según Targ., sir. e Is 37 27 (IQIs³) y entender: «que el viento del este chamusca».

130 Salmo penitencial, cf. 6 1, pero más aún salmo de esperanza. La liturgia cristiana de difuntos lo emplea ampliamente, no como lamentación, sino como oración en que se expresa la confianza en el Dios redentor.

130 4 El griego ha traducido «a causa de la ley».

relectura jurídica.

130 7 Traducido según el griego. El hebr., corrompido, se traduciría lit.: «Espero en Yahveh, espera mi alma y su palabra he aguardado. Mi alma por el Señor más que los centinelas la aurora, los centinelas la aurora. Aguarde Israel a Yahveh».

131 El alma en paz se abandona a Dios, sin inquietud ni ambición. La misma confianza filial se pide, v. 3, a todo el pueblo de Dios.

- No he tomado un camino de grandezas
ni de prodigios que me vienen anchos.
- ²No, mantengo mi alma en paz y silencio
como niño destetado en el regazo de su madre.
¡Como niño destetado está mi alma en mí!
- ³¡Espera, Israel, en Yahveh
desde ahora y por siempre!

Sal 139 6

Is 30 15
Mt 18 3p
Os 11 4
Is 66 12-13

SALMO 132 (131)

En el aniversario del traslado del arca*.

¹Canción de las subidas.

- Acuérdate, Yahveh, en favor de David,
de todos sus desvelos,
²del juramento que hizo a Yahveh,
de su voto al Fuerte de Jacob:
- ³«No he de entrar bajo el techo de mi casa,
no he de subir al lecho en que reposo,
⁴sueño a mis ojos no he de conceder
ni quietud a mis párpados,
⁵mientras no encuentre un lugar para Yahveh,
una Morada para el Fuerte de Jacob.»
- ⁶Mirad: hemos oído de Ella* que está en Efratá,
¡la hemos encontrado en los Campos del Bosque*!
- ⁷¡Vayamos a la Morada de él*,
ante el estrado de sus pies postrémonos!
- ⁸¡Levántate, Yahveh, hacia tu reposo,
tú y el arca de tu fuerza!
- ⁹Tus sacerdotes se vistan de justicia,
griten de alegría tus amigos.
- ¹⁰En gracia a David, tu servidor,
no rechaces el rostro de tu ungido*.
- ¹¹Juró Yahveh a David,
verdad que no retractará:
«El fruto de tu seno
asentará en tu trono.
- ¹²«Si tus hijos guardan mi alianza,
el dictamen que yo les enseño,
también sus hijos para siempre
se sentarán sobre tu trono.»
- ¹³Porque Yahveh ha escogido a Sión,
la ha querido como sede para sí:
- ¹⁴«Aquí está mi reposo para siempre,
en él me sentaré, pues lo he querido.

Gn 49 24

2 S 7 1-2
1 Cro 28 2

1 S 7 1

2 S 6 2

=Sal 99 5

Nm 10 35

Sal 68 2

2 Cro 6

41-42

Sal 2 2

Ex 30 22+

1 S 9 26+

Sal 110 4

2 S 7 1+

Sal 89 20s

Sal 117

2 S 5 9+

132 Salmo mesiánico, cf. sobre todo vv. 17-18. Las promesas hechas por Dios, 2 S 7 1+, se presentan como la respuesta divina a un juramento hecho por David. Un procesionario, vv. 6s, evoca el hallazgo y el traslado del arca, 1 S 6 13s; 2 S 6. 132 6 (a) El arca. 132 6 (b) Topónimo afín a Quiryat Yearim, «la

ciudad de los bosques», situada como Belén en el distrito de Efratá.

132 7 Yahveh.

132 10 El ungido de Yahveh, descendiente de David esperado por Israel. Compartirá el poder con los sacerdotes, cf. Sal 110 3; Za 4 14; 6 13.

- ¹⁵ «Sus provisiones bendeciré sin tasa,
a sus pobres hartaré de pan,
¹⁶ de salvación vestiré a sus sacerdotes,
y sus amigos gritarán de júbilo.
¹⁷ «Allí suscitaré a David un fuerte vástago*,
aprestaré una lámpara* a mi ungido;
¹⁸ de vergüenza cubriré a sus enemigos,
y sobre él brillará su diadema*».

SALMO 133 (132)

La unión fraterna*.

¹ *Canción de las subidas. De David.*

- Sal 87 ¡Oh, qué bueno, qué dulce
 habitar * los hermanos todos juntos!
Ex 30 25, 30 ² Como un ungüento fino en la cabeza,
 que baja por la barba,
 que baja por la barba de Aarón*,
 hasta la orla de sus vestiduras.
Os 14 6 ³ Como el rocío del Hermón que baja
 por las alturas de Sión;
Dt 28 8; allí Yahveh la bendición dispensa,
30 20 la vida para siempre.
Sal 36 10

SALMO 134 (133)

Para la fiesta nocturna*.

¹ *Cancion de las subidas.*

- =Sal 135 ¡Oh, bendecid a Yahveh
1-2 todos los servidores de Yahveh,
1 Cro 9 33; que servís en la Casa de Yahveh,
23 30 en los atrios de la Casa del Dios nuestro*!
Sal 28 2:63 5; ² ¡Por las noches alzad las manos hacia el santuario,
141 2 y bendecid a Yahveh!

=Sal 128 5 ³ ¡Bendígate Yahveh desde Sión,
Sal 118 26 él, que hizo los cielos y la tierra*!
Nm 6 24

132 17 (a) Lit. «un cuerno», cf. Sal 18 3 +.
132 17 (b) Cf. 1 R 11 36; 15 4; 2 R 8 19; 2 Cro 21
7. Sobre la lámpara que se apaga, cf. Jb 18 5; Jr 25
10. El Mesías será la luz de las naciones, Is 42 6;
49 6; Lc 2 32.
132 18 Insignia real, cf. Sal 89 40; 2 S 1 10; 2 R
11 12, pero también sacerdotal, Ex 28 36; 39 30; el
Mesías davidico es a la vez sacerdote y rey, cf. Sal
110 4.
133 Se trata de los lazos fraternales que unen,
en el Templo y en la Ciudad santa, a sacerdotes y
levitas.
133 1 O «sentarse», quizá para una comida de

comunión que cerraba la peregrinación de la fiesta
de las Tiendas.
133 2 «que baja por la barba» conj.; «la barba
que baja» hebr.
134 Llamada a la oración, o diálogo litúrgico
entre los ministros del Templo y los peregrinos,
quizá en el curso de una ceremonia nocturna con
que se inauguraba la fiesta de las Tiendas, cf. Ex
23 14 +.
134 1 Con griego y Sal 135 2; verso omitido por
hebr.
134 3 Esta bendición litúrgica, cf. Nm 6 23s,
cierra el Salterio de las «Subidas», Sal 120 1 +.

SALMO 135 (134)

Himno de laudes*.

¹ ¡Aleluya!

Alabad el nombre de Yahveh,
alabad, servidores de Yahveh,
² que servís en la Casa de Yahveh,
en los atrios de la Casa del Dios nuestro.

³ Alabad a Yahveh, porque es bueno Yahveh,
salmodiad a su nombre, que es amable.

⁴ Pues Yahveh se ha elegido a Jacob,
a Israel, como su propiedad.

⁵ Bien sé yo que es grande Yahveh,
nuestro Señor más que todos los dioses.

⁶ Todo cuanto agrada a Yahveh,
lo hace en el cielo y en la tierra,
en los mares y en todos los abismos.

⁷ Levantando las nubes desde el extremo de la tierra,
para la lluvia hace él los relámpagos,
saca de sus depósitos el viento.

⁸ El hirió a los primogénitos de Egipto,
desde el hombre al ganado;

⁹ mandó señales y prodigios
en medio de ti, Egipto,
contra Faraón y todos sus siervos.

¹⁰ Hirió a naciones en gran número,
dio muerte a reyes poderosos,

¹¹ a Sijón, rey de los amorreos,
a Og, rey de Basán,
y a todos los reinos de Canaán;
¹² y dio sus tierras en herencia,
en herencia a su pueblo Israel.

¹³ ¡Yahveh, tu nombre para siempre,
Yahveh, tu memoria de edad en edad!

¹⁴ Porque Yahveh a su pueblo hace justicia,
y se compadece de sus siervos.

¹⁵ Los ídolos de las naciones, plata y oro,
obra de manos de hombre

¹⁶ tienen boca y no hablan,
tienen ojos y no ven;

¹⁷ tienen oídos y no oyen,
ni un soplo siquiera hay en su boca.

¹⁸ Como ellos serán los que los hacen,
cuantos en ellos ponen su confianza.

¹⁹ Casa de Israel, bendecid a Yahveh,
casa de Aarón, bendecid a Yahveh.

²⁰ casa de Leví, bendecid a Yahveh,
los que a Yahveh teméis, bendecid a Yahveh.

²¹ ¡Bendito sea Yahveh desde Sión,
el que habita en Jerusalén*!

135 Este canto de alabanza está compuesto to-
talmente de reminiscencias o préstamos de Sal o de
otros textos.

135 21 Antífona litúrgica que sirve de final a todo
el himno.

SALMO 136 (135)

Letanía de acción de gracias*.

¡Aleluya*!

¹¡Dad gracias a Yahveh, porque es bueno,
porque es eterno su amor!²Dad gracias al Dios de los dioses,
porque es eterno su amor;³dad gracias al Señor de los señores,
porque es eterno su amor.⁴El solo hizo maravillas*,
porque es eterno su amor.⁵Hizo los cielos con inteligencia,
porque es eterno su amor;⁶sobre las aguas asentó la tierra,
porque es eterno su amor.⁷Hizo las grandes lumbreras,
porque es eterno su amor;⁸el sol para regir el día,
porque es eterno su amor;⁹la luna y las estrellas para regir la noche,
porque es eterno su amor.¹⁰Hirió en sus primogénitos a Egipto,
porque es eterno su amor;¹¹y sacó a Israel de entre ellos,
porque es eterno su amor;¹²con mano fuerte y tenso brazo,
porque es eterno su amor.¹³El mar de Suf partió en dos,
porque es eterno su amor;¹⁴por medio a Israel hizo pasar,
porque es eterno su amor;¹⁵y hundió en él a Faraón con sus huestes*,
porque es eterno su amor.¹⁶Guió a su pueblo en el desierto,
porque es eterno su amor;¹⁷hirió a grandes reyes,
porque es eterno su amor;¹⁸y dio muerte a reyes poderosos,
porque es eterno su amor;¹⁹a Sijón, rey de los amorreos,
porque es eterno su amor;²⁰y a Og, rey de Basán,
porque es eterno su amor.²¹Y dio sus tierras en herencia,
porque es eterno su amor;²²en herencia a su siervo Israel,
porque es eterno su amor.²³En nuestra humillación se acordó de nosotros,
porque es eterno su amor;²⁴y nos libró de nuestros adversarios,
porque es eterno su amor.

136 (a) Los judíos llaman a esta letanía «el gran Hal-lel»; la recitaban por Pascua después del «pequeño Hal-lel», Sal 113-118.
136 (b) «Aleluya» griego; unido por el hebr. al Sal anterior.
136 4 Hebr. añade «grandes», redundancia.
136 15 Hebr. repite «en el mar de Suf» duplicado tomado del v. 13.

²⁵El da el pan a toda carne,
porque es eterno su amor;
²⁶Dad gracias al Dios de los cielos,
porque es eterno su amor!

Sal 104 27
145 15-16
Dn 2 18

SALMO 137 (136)

Balada del desterrado*.

¹A orillas de los ríos de Babilonia
estábamos sentados y llorábamos,
acordándonos de Sión;
²en los álamos de la orilla
teníamos colgadas nuestras cítaras.

Ez 3 15
Lm 3 48

³Allí nos pidieron
nuestros deportadores cánticos,
nuestros raptos* alegría:
«¡Cantad para nosotros
un cantar de Sión!»

Is 24 8
Jr 25 10
Lm 5 14

⁴¿Cómo podríamos cantar
un canto de Yahveh
en una tierra extraña?

⁵¡Jerusalén, si yo de ti me olvido,
que se seque* mi diestra!

Jr 51 50

⁶¡Mi lengua se me pegue al paladar
si de ti no me acuerdo,
si no alzo a Jerusalén
al colmo de mi gozo!

Sal 122+

⁷Acuérdate, Yahveh,
contra los hijos de Edom,
del día de Jerusalén*,
cuando ellos decían: ¡Arrasad,
arrasadla hasta sus cimientos!

Ez 25 12-14+; 35
Ab 10-14
Lm 4 21-22

⁸¡Hija de Babel, devastadora*,
feliz quien te devuelva
el mal que nos hiciste,

Is 47 18
Jr 50-51
Ap 18 6
Is 14 22
Os 14 1

⁹feliz quien agarre y estrelle
contra la roca a tus pequeños!

SALMO 138 (137)

Himno de acción de gracias.

¹De David.

Te doy gracias, Yahveh, de todo corazón,
pues tú has escuchado las palabras de mi boca*.

=Sal 9 2

137 Este Sal evoca el recuerdo de la caída de Jerusalén el año 587 y del destierro de Babilonia.

137 3 «nuestros raptos» *solelênû* Targ.; *totalênû* hebr. ininteligible.

137 5 «se seque» *tikjaš* conj.; «olvide» *tiškaj* hebr. (que al parecer ha tratado adrede de suavizar esta maldición).

137 7 El día nueve del cuarto mes (junio-julio 587), cuando los caldeos abrieron brecha en las murallas de Jerusalén, Jr 39 2; 52 7, o el día diez

del quinto mes, cuando el Templo fue incendiado, Jr 52 13, cf. Za 7 5; 8 19. Los edomitas, Nm 20 23+, hicieron entonces causa común con los sitiadores. Numerosos oráculos proféticos reclaman la venganza de Yahveh contra ellos, Is 34 5s; Jr 49 17; Jl 4 19; Mi 1 3s.

137 8 «devastadora», versiones; «devastada» hebr.

138 1 (a) Griego. Verso omitido por hebr.

-Sal 58

En presencia de los ángeles* salmodio para ti,
 hacia tu santo Templo me prosterno.

Doy gracias a tu nombre por tu amor y tu verdad,
 pues tu promesa ha superado tu renombre*.

El día en que grité, tú me escuchaste,
 aumentaste* la fuerza en mi alma.

Te dan gracias, Yahveh, todos los reyes de la tierra,
 porque oyen las promesas de tu boca;

y cantan los caminos de Yahveh:
 ¡Qué grande la gloria de Yahveh!

Excelso es Yahveh, y ve al humilde,
 al soberbio le conoce desde lejos!»

Si ando en medio de angustias, tú me das la vida,
 frente a la cólera de mis enemigos, extiendes tú la mano
 y tu diestra me salva;

Yahveh lo acabará todo por mí.
 ¡Oh Yahveh, es eterno tu amor,
 no dejes la obra de tus manos!

SALMO 139 (138)

Homenaje a Aquel que lo sabe todo*.

¹Del maestro de coro. De David. Salmo.

Jr 12 3
 2 R 19 27
 Jb 31 4
 Sal 44 22
 Hb 4 13

Yahveh, tú me escrutas y conoces;
 sabes cuándo me siento y cuándo me levanto,
 mi pensamiento calas desde lejos;
 esté yo en camino o acostado, tú lo adviertes,
 familiares te son todas mis sendas.

Que no está aún en mi lengua la palabra,
 y ya tú, Yahveh, la conoces entera;

me aprietas por detrás y por delante,
 y tienes puesta sobre mí tu mano.

Ciencia es misteriosa para mí,
 harto alta, no puedo alcanzarla.

¿A dónde iré yo lejos de tu espíritu,
 a dónde de tu rostro podré huir?

Si hasta los cielos subo, allí estás tú,
 si en el seol me acuesto, allí te encuentras.

Si tomo las alas de la aurora,
 si voy a parar a lo último del mar,

también allí tu mano me conduce,
 tu diestra me aprehende.

Aunque diga: «¡Me cubra al menos la tiniebla,
 y la noche sea en torno a mí un ceñidor*,

ni la misma tiniebla es tenebrosa para ti,
 y la noche es luminosa como el día*.

Am 9 2-3
 Jb 11 8-9;
 23 8-9
 Jr 23 23-24
 Pr 15 11

Jb 12 22;
 34 22
 Dn 2 22

138 1 (b) En lugar de «ángeles» (griego y Vulg., cf. Sal 8 6) se traduce a veces «dioses» (los ídolos a los que el salmista desafia); sir., traduce «reyes», cf. Sal 45 7, y el Targ. «jueces», cf. Sal 58 2.

138 2 Lit.: «has engrandecido tu promesa por encima de tu renombre». Texto dudoso.

138 3 «aumentaste» sir.: «me conturbaste» hebr.

139 Compárese la meditación de Job, en la que se expresa el temor del hombre bajo la mirada de Dios, Jb 7 17-20 +, con esta otra sobre la omnisciencia divina.

139 11 «ceñidor» 'ezôr 11QP^a; «luz» 'ôr TM.

139 12 El texto añade una glosa aramea: «como la tiniebla, así la luz».

Porque tú mis riñones has formado,
 me has tejido en el vientre de mi madre;
 yo te doy gracias por tantas maravillas:
 prodigio soy, prodigios son tus obras.

Mi alma conocías* cabalmente,
 y mis huesos no se te ocultaban,
 cuando era yo formado en lo secreto,
 tejido en las honduras de la tierra.

Mi embrión tus ojos lo veían;
 en tu libro están inscritos todos
 los días que han sido señalados,
 sin que aún exista uno solo de ellos*.

Mas para mí ¡qué arduos son tus pensamientos,
 oh, Dios, qué incontable su suma!

¡Son más, si los recuento, que la arena,
 y al terminar*, todavía estoy contigo!

¡Ah, si al impío, oh Dios, mataras,
 si los hombres sanguinarios se apartaran* de mí!

Ellos que hablan de ti dolosamente,
 tus adversarios que se alzan en vano*.

¿No odio, Yahveh, a quienes te odian?
 ¿No me asquean los que se alzan contra ti?

Con odio colmado los odio,
 son para mí enemigos.

Sóndame, oh Dios, mi corazón conoce,
 pruébame, conoce mis desvelos;

mira no haya en mí camino de dolor,
 y llévame por el camino eterno.

SALMO 140 (139)

Contra los malvados.

¹Del maestro de coro. Salmo. De David.

Librame, Yahveh, del hombre malo,
 del hombre violento guárdame,
 los que en su corazón maquinan males,
 y peleas albergan todo el día,
 aguzan su lengua igual que una serpiente,
 veneno de víbora hay bajo sus labios.

Presérvame, Yahveh, de las manos del impío,
 del hombre violento guárdame,
 los que proyectan trastornar mis pasos,

y tienden una red bajo mis pies*,

los insolentes que me han ocultado cepo y lazos,

y al borde del sendero me han emplazado trampas.

Jb 10 8s

MI 3 16
 Dn 7 10
 Sal 69 29

Sal 31 16
 Jb 14 5

Jb 11 7
 Si 18 5-7
 Rm 11 33
 Sal 40 6

Sal 119 115

Jb 21 14

Sal 119 158

Sal 5 11+

Sal 17 3;
 26 2

Sal 5 9;
 143 10

Pausa. Rm 3 13

Jr 18 22
 Sal 56 7;
 57 7
 Si 12 16

Pausa.

139 14 «conocías» conj.; «conociendo» hebr.

139 16 Texto difícil. El salmista medita sobre la omnisciencia divina: Dios conoce al hombre y su destino aun antes de su nacimiento, cf. Sal 22 11; 71 16, mientras que, para el hombre, el misterio es impenetrable.

139 18 «al terminar» haqissôti 3 mss; «me despierto» heqissôti TM.

139 19 «se apartaran» Targum, sir.; hebr.: en imperativo.

139 20 —Todo este v. es dudoso.

140 6* «bajo mis pies» griego; omitido por hebr.

Sal 31 15

- ⁷Yo he dicho a Yahveh: Tú eres mi Dios,
escucha, Yahveh, la voz de mis súplicas.
⁸Oh Yahveh, Señor mío, fuerza de mi salvación,
tú cubres mi cabeza el día del combate.
⁹No otorgues, Yahveh, al impío su deseo,
no dejes que su plan se realice.

Los que me asedian no alcen sobre mí ¹⁰su cabeza*,
ahóguelos la malicia de sus labios;
¹¹llueva sobre ellos carbones encendidos*,
en el abismo hundidos, no se levanten más;
¹²no arraigue más en la tierra el deslenguado*,
al violento lo atrape de golpe la desgracia.

- ¹³Sé que Yahveh al humilde hará justicia,
y llevará el juicio de los pobres.
¹⁴Sí, los justos darán gracias a tu nombre,
los rectos morarán en tu presencia.

SALMO 141 (140)

Contra la seducción del mal.

¹Salmo. De David.

- Yo te invoco, Yahveh, ven presto a mí,
escucha mi voz cuando a ti clamo.
²Valga ante ti mi oración como incienso,
el alzar de mis manos como oblación de la tarde*.

- ³Pon, Yahveh, en mi boca un centinela,
un vigía a la puerta de mis labios.
⁴No dejes que tienda mi corazón a cosa mala,
a perpetrar acciones criminales
en compañía de malhechores,
y no guste yo lo que hace sus delicias.

- ⁵Que el justo me hiera por amor, y me corrija,
pero el ungüento del impío jamás lustre mi cabeza,
pues me comprometería aún más en sus maldades*.

- ⁶Han quedado a merced de la Roca, su juez*,
los que oyeron con regodeo mis palabras:
⁷«Como piedra de molino estrellada* por tierra
son esparcidos nuestros huesos a la boca del šeol.»

- ⁸Hacia ti, Señor Yahveh, miran mis ojos,
¡en ti me cobijo, no desampares mi alma!

- ⁹Guárdame del lazo que me tienden,
de la trampa de los malhechores.

140 10 Seguimos al griego para 9^a-10^a. El hebr., mal cortado y mal vocalizado, es ininteligible; lit.: «(no hagas que prospere) su conjura, se levantan. Pausa. ¹⁰La cabeza de mis sitiadores...»

140 11 «llueva» *yamiter* conj.; «sean quebrantados» *yimmôitû* qeré, versiones; «quebrátese» *yamôitû* ketib. —«de fuego» griego; «en el fuego» hebr.

140 12 Lit. «el hombre de lengua».

141 2 Esta oblación cotidiana era de rigor. La piedad judía equipara así la oración con los sacrificios, cf. Sal 51 18. Ver también Ap 5 8; 8 4.

141 5 «el impío» *raša'* griego, sir.; «cabeza» *roš* hebr. —«me comprometería» *hitlapattî* según 11QPs^a; «mi oración» *tefillatî* hebr. —El texto es muy oscuro. Entendemos que el salmista teme las insinuaciones de los impíos que podrían seducirle.

141 6 Yahveh, «Roca de Israel»; Sal 18 3; 19 15; 42 10, etc. —«su juez» está en plural en hebr.; es un plural de majestad como en Sal 58 12.

141 7 «piedra de molino estrellada» *pelaj yebbaqqa'* griego, sir.; «rompiendo y hendiendo» *poleaj uboqe'a* hebr.

Pausa.

- ¹⁰Caigan los impíos, cada uno en su red,
mientras yo paso indemne.

SALMO 142 (141)

Oración de un perseguido*.

¹Poema. De David. Cuando estaba en la cueva. Oración.

- ²A Yahveh en mi clamor imploro.
A Yahveh en mi clamor suplico.
³Ante él derramo mi lamento,
mi angustia ante él expongo,
⁴cuando el aliento en mí se apaga;
mas tú conoces mi sendero.

En el camino por donde voy
me han escondido un lazo.
⁵A la derecha mira*, y ve,
nadie hay que me conozca.
Huye de mí todo refugio,
nadie hay que cuide de mi alma.

- ⁶Hacia ti clamo, Yahveh;
digo: ¡Tú, mi refugio,
mi porción en la tierra de los vivos*!
⁷Atiende a mi clamor,
pues estoy abatido del todo.

- ¡Líbrame tú de mis perseguidores,
pues son más fuertes que yo!
⁸¡Saca mi alma de la cárcel,
y daré gracias a tu nombre!
En torno a mí los justos harán corro*,
por tu favor para conmigo.

SALMO 143 (142)

Súplica humilde.

¹Salmo. De David*.

- Yahveh, escucha mi oración,
presta oído a mis súplicas,
por tu lealtad respóndeme, por tu justicia;
²no entres en juicio con tu siervo,
pues no es justo ante ti ningún viviente*.
³Persigue mi alma el enemigo,
mi vida estrella contra el suelo;
me hace morar en las tinieblas,
como los que han muerto para siempre;
⁴se apaga en mí el aliento,
mi corazón dentro de mí enmudece.

142 Lamentación individual que se aplicará a Cristo doliente.

142 5 La derecha es el lugar del defensor, cf. Sal 109 31; Is 63 12.

142 6 Aquí abajo, cf. Sal 27 13; 52 7; comparar Sal 16 5; 46 2; 91 2.

142 8 Griego y sir. traducen: «los justos espe-

ran». —Todos los amigos de Dios son solidarios, se asocian a la acción de gracias del fiel salvado por Dios, cf. Sal 64 11; 107 42.

143 1 El griego precisa: «cuando su hijo (Absalón) le perseguía», cf. Sal 3 1; 2 S 15 13s.

143 2 Cf. Sal 51 7; 130 3. San Pablo utiliza este pasaje bastante libremente, Rm 3 20; Ga 2 16.

=Sal 77 6
Sal 77 12-13

⁵Me acuerdo de los días de antaño,
medito en todas tus acciones,
pondero las obras de tus manos;
⁶hacia ti mis manos tiendo,
mi alma es como una tierra que tiene sed de ti.

Pausa.

Sal 63 2

Sal 10 1;
69 18;
102 3

⁷¡Oh, pronto, respóndeme, Yahveh,
el aliento me falta;
no escondas lejos de mí tu rostro,
pues sería yo como los que bajan a la fosa!

Sal 28 1;
88 5
Sal 17 15+

⁸Haz que sienta tu amor a la mañana,
porque confío en ti;
hazme saber el camino a seguir,
porque hacia ti levanto mi alma.

Sal 25 1-2;
86 4

⁹Librame de mis enemigos, Yahveh
en ti me refugio*;

Sal 25 4-5

¹⁰enséñame a cumplir tu voluntad,
porque tú eres mi Dios;
tu espíritu que es bueno me guía
por una tierra llana.

Sal 54 7

¹¹Por tu nombre, Yahveh, dame la vida,
por tu justicia saca mi alma de la angustia;

Sal 116 16

¹²por tu amor aniquila a mis enemigos,
pierde a todos los que oprimen mi alma,
porque yo soy tu servidor.

SALMO 144 (143)

Himno para la guerra y la victoria*.

¹De David.

=Sal 18 47

=Sal 18 35

Bendito sea Yahveh, mi Roca,
que adiestra mis manos para el combate,
mis dedos para la batalla;

=Sal 18 3

²él, mi amor y mi baluarte,
mi ciudadela y mi libertador,
mi escudo en el que me cobijo,
el que los pueblos somete a mi poder*.

=Sal 18 48

³Yahveh, ¿qué es el hombre para que le conozcas,
el hijo de hombre para que en él pienses?

=Sal 8 5

⁴El hombre es semejante a un soplo,
sus días, como sombra que pasa.

=Sal 39

6-7

Jb 14 2

⁵¡Yahveh, inclina tus cielos y desciende,
toca los montes, que encen humo;

=Sal 18 10

=Sal 104 32

Is 63 19

=Sal 18 15

⁶fulmina el rayo y desconciértalos,
lanza tus flechas y trastórnales!

=Sal 18 17

⁷Extiende tu mano desde lo alto,
sálvame, librame de las muchas aguas,
de la mano de los hijos de extranjeros,

⁸cuya boca profiere falsedad
y cuya diestra es diestra de mentira.

143 9 «me refugio» griego: «cubro» hebr.
144 La primera parte, vv. 1-11, resumen de liturgia real, se inspira en el Sal 18 y otros Sal. La segunda parte, vv. 12-15, original, describe la pros-

peridad mesiánica.

144 2 «los pueblos» mss, versiones: «mi pueblo» hebr. y griego; corrección intencionada para aludir a David.

⁹Oh Dios, quiero cantarte un canto nuevo,
salmodiar para ti al arpa de diez cuerdas,
¹⁰tú que das a los reyes la victoria,
que salvas a David tu servidor*.

=Sal 33 2-3

=Sal 18 51

De espada de infortunio ¹¹sálvame,
librame de la mano de extranjeros,
cuya boca profiere falsedad
y cuya diestra es diestra de mentira.

¹²Sean nuestros hijos como plantas
florecentes en su juventud,
nuestras hijas como columnas angulares*,
esculpidas como las de un palacio;

Sal 128 3

Jb 42 14-15
Sf 26 18

¹³nuestros graneros llenos, rebosantes
de frutos de toda especie,
nuestras ovejas, a millares, a miríadas,
por nuestras praderías;

Lv 26 4-5
Dt 7 13

¹⁴nuestras bestias bien cargadas;
no haya brecha ni salida,
ni grito en nuestras plazas.

Lv 26 6
Is 65 19

¹⁵¡Feliz el pueblo a quien así sucede
feliz el pueblo cuyo Dios es Yahveh!

Sal 29 11
=Sal 33 12

SALMO 145 (144)

Alabanza al Rey Yahveh.

¹Himno. De David.

Álef.

Yo te ensalzo, oh Rey Dios mío,
y bendigo tu nombre para siempre jamás;

Sal 44 5

Bet.

²todos los días te bendeciré,
por siempre jamás alabaré tu nombre;

Sal 34 2;
68 20

Guímel.

³grande es Yahveh y muy digno de alabanza,
insondable su grandeza.

Sal 48 2;
95 3
Jb 36 26

Dálet.

⁴Una edad a otra encomiará tus obras,
pregonará tus proezas.

Sal 71 18;
78 4

He.

⁵El esplendor, la gloria de tu majestad,
el relato de tus maravillas, yo recitaré.

Vau.

⁶Del poder de tus portentos se hablará,
y yo tus grandezas contaré;

Zain.

⁷se hará memoria de tu inmensa bondad,
se aclamará tu justicia.

Jet.

⁸Clemente y compasivo es Yahveh,
tardo a la cólera y grande en amor;

Sal 103 8+

Tet.

⁹bueno es Yahveh para con todos,
y sus ternuras sobre todas sus obras.

Sal 103 13
Sb 1 13-14

Yod.

¹⁰Te darán gracias, Yahveh, todas tus obras
y tus amigos te bendecirán;

Kaf.

¹¹dirán la gloria de tu reino,
de tus proezas hablarán,

Sal 93 1
1 Cro 29 11

144 10 «tú» mss, sir.: «su» hebr. «Mi siervo (o servidor) David» se ha convertido en título mesiánico, Jr 33 21; Ez 34 23-24; 37 24.

144 12 Palabra rara, que evoca las caríatides.
145 Sal «alfabético», que toma préstamos de otros Sal.

Lámed.

¹²para mostrar a los hijos de Adán tus proezas,
el esplendor y la gloria de tu reino*.

¹³Tu reino, un reino por los siglos todos,
tu dominio, por todas las edades.

Yahveh es fiel en todas sus palabras,
en todas sus obras amoroso*;

¹⁴Yahveh sostiene a todos los que caen,
a todos los encorvados endereza.

¹⁵Los ojos de todos fijos en ti, esperan
que les des a su tiempo el alimento;

¹⁶abres la mano tú*
y sacias a todo viviente a su placer.

¹⁷Yahveh es justo en todos sus caminos,
en todas sus obras amoroso;

¹⁸cerca está Yahveh de los que le invocan,
de todos los que le invocan con verdad.

¹⁹Él cumple el deseo de los que le temen,
escucha su clamor y los libera;

²⁰guarda Yahveh a cuantos le aman,
a todos los impíos extermina.

²¹La alabanza de Yahveh diga mi boca,
y toda carne bendiga su nombre sacrosanto,
para siempre jamás!

SALMO 146 (145)

Himno al Dios temible*.

¹¡Aleluya!

¡Alaba a Yahveh, alma mía!

²A Yahveh, mientras viva, he de alabar,
mientras exista salmodiaré para mi Dios.

³No pongáis vuestra confianza en príncipes,
en un hijo de hombre, que no puede salvar;

⁴su soplo exhala, a su barro retorna,
y en ese día sus proyectos fenecen.

⁵Feliz aquel que en el Dios de Jacob tiene su apoyo,
y su esperanza en Yahveh su Dios,

⁶que hizo los cielos y la tierra,
el mar y cuanto en ellos hay;

que guarda por siempre lealtad,

⁷hace justicia a los oprimidos,
da el pan a los hambrientos,
Yahveh suelta a los encadenados.

⁸Yahveh abre los ojos a los ciegos,
Yahveh a los encorvados endereza,

⁹Yahveh protege al forastero,
a la viuda y al huérfano sostiene.

145 12 «tus proezas», «tu reino» versiones;

«sus... su» hebr.

145 13 Las versiones conservan el verso Nun omitido en el hebr.

145 16 «tú» griego.

146 Este Sal es el comienzo de un tercer Hallel. Sal 146-150, que los judíos recitaban por la mañana. Cf. Sal 113-118 y 136.

^{8c} Ama Yahveh a los justos,
^{9c} mas el camino de los impíos tuerce;
¹⁰Yahveh reina para siempre,
tu Dios, Sión, de edad en edad.

Sal 11 7

Ex 15 18
Sal 145 13

SALMO 147 (146-147)

Himno al Todopoderoso*.

¡Aleluya*!

¹Alabad a Yahveh, que es bueno salmodiar,
a nuestro Dios, que es dulce* la alabanza.

Sal 92 2

²Edifica Yahveh a Jerusalén,
congrega a los deportados de Israel;
³él sana a los de roto corazón,
y venda sus heridas.

Is 11 12;

56 8

Jr 31 10

Jr 33 6

Is 61 1

Jb 5 18

Is 40 26+

⁴Él cuenta el número de estrellas,
y llama a cada una por su nombre;

⁵grande es nuestro Señor, y de gran fuerza,
no tiene medida su saber.

Is 40 28

⁶Yahveh sostiene a los humildes,
hasta la tierra abate a los impíos.

1 S 2 7-8

⁷Cantad a Yahveh en acción de gracias,
salmodiad a la cítara para nuestro Dios:

⁸El que cubre de nubes los cielos,
el que lluvia a la tierra prepara,
el que hace germinar en los montes la hierba,
y las plantas para usos del hombre*,
⁹el que dispensa al ganado su sustento,
a las crías del cuervo cuando chillan.

Sal 104

10-14, 27-28

Jr 14 22

Jl 2 23

Jb 5 9-10

Jb 38 41

Mt 6 26

¹⁰No le agrada el brío del caballo,
ni se complace en los músculos del hombre.

Sal 20 8-9;

33 16-18

¹¹Se complace Yahveh en los que le temen,
en los que esperan en su amor.

¹²¡Celebra a Yahveh, Jerusalén,
alaba a tu Dios, Sión*!

¹³Que él ha reforzado los cerrojos de tus puertas,
ha bendecido en ti a tus hijos;

Jr 33 10s

Is 65 18s

¹⁴pone paz en tu término,
te sacia con la flor del trigo.

Sal 48 14

Lv 26 6

Sal 81 17

¹⁵Él envía a la tierra su mensaje,
a toda prisa corre su palabra*;

Sal 29 3s;

33 9; 107 20

¹⁶como lana distribuye la nieve,
esparce la escarcha cual ceniza.

Is 55 10-11

147 (a) Este Sal está cortado en dos, en el v. 12, por varias versiones, entre ellas la Vulg., pero forma una unidad. El poeta ensalza a Yahveh como libertador de Israel, Creador, amigo de los «pobres».

147 (b) «Aleluya» griego; unido por el hebr. al Sal anterior.

147 1 «dulce» (fem.) griego; «dulce» (masc.), bella» hebr. Algunos proponen: «Cantad a nuestro

Dios porque es dulce», cf. Sal 135 3.

147 8 Griego, cf. Sal 104 14; estico omitido por hebr.

147 12 Los Padres han aplicado esta segunda parte del Sal a la nueva Jerusalén, militante o triunfante.

147 15 Aquí se presenta a la palabra divina como mensajera, casi como hipótesis. Cf. Sal 107 20; Is 55 11; Jn 1 14 +.

¹⁷Arroja su hielo como migas de pan,
a su frío ¿quién puede resistir?
¹⁸Envía su palabra y hace derretirse,
sopla su viento y corren las aguas.

¹⁹Él revela a Jacob su palabra,
sus preceptos y sus juicios a Israel:
²⁰no hizo tal con ninguna nación,
ni una sola sus juicios conoció*.

SALMO 148

Alabanza de la creación*.

¹¡Aleluya!

¡Alabad a Yahveh desde los cielos,
alabadle en las alturas,

²alabadle, ángeles suyos todos,
todas sus huestes, alabadle!

³¡Alabadle, sol y luna,
alabadle todas las estrellas de luz,

⁴alabadle, cielos de los cielos,
y aguas que estáis encima de los cielos!

⁵Alaben ellos el nombre de Yahveh*:
pues él ordenó y fueron creados;

⁶él los fijó por siempre, por los siglos,
ley les dio que no pasará.

⁷¡Alabad a Yahveh desde la tierra,
monstruos del mar y todos los abismos,

⁸fuego y granizo, nieve y bruma,
viento tempestuoso, ejecutor de su palabra,

⁹montañas y todas las colinas,
árbol frutal y cedros todos,

¹⁰fieras y todos los ganados,
reptil y pájaro que vuela,

¹¹reyes de la tierra y pueblos todos,
príncipes y todos los jueces de la tierra,

¹²jóvenes y doncellas también,
viejos junto con los niños!

¹³Alaben el nombre de Yahveh:
porque sólo su nombre es sublime,
su majestad por encima de la tierra y el cielo.

¹⁴Él realza la frente de su pueblo,
de todos sus amigos alabanza,
de los hijos de Israel*, pueblo de sus íntimos.

Jb 6 16;
37 10; 38 22

Dt 33 3-4

Dt 4 7-8
Hch 14 16

Sal 103
20-21
Jb 38 7

I R 8 27
Gn 1 7

Jr 31 35-36

Is 44 23

Is 43 20

Jr 31 13

Sal 106 6;
113 4
Sal 89 18

Dt 7 6+
Ef 2 13

147 20 El hebr. añade aquí «Aleluya»; omitido por griego. Igualmente en los dos Sal siguientes.

148 Se convocan al cielo, a la tierra, a toda la creación para celebrar a Yahveh, restaurador del pueblo elegido. Los judíos recitan este Sal todas las mañanas.

148 5 Griego y Vulg. añaden aquí: «Pues él habló, y así fue», Sal 33 9*.

148 14 Único caso, con Sal 103 7, en que los Salmos emplean la expresión «hijo de Israel», que se hace muy frecuente después del Destierro, en los escritos deuteronomícos y sacerdotales.

SALMO 149

Himno triunfal*.

¹¡Aleluya!

¡Cantad a Yahveh un cantar nuevo:
su alabanza en la asamblea de sus amigos!

²¡Regocijese Israel en su hacedor,
los hijos de Sión exulten en su rey;

³alaben su nombre con la danza,
con tamboril y cítara salmodien para él!

⁴Porque Yahveh en su pueblo se complace,
adorna de salvación a los humildes.

⁵Exalten de gloria sus amigos,
desde su lecho* griten de alegría:

⁶los elogios de Dios en su garganta,
y en su mano la espada de dos filos;

⁷para ejecutar venganza en las naciones,
castigos en los pueblos,

⁸para atar con cadenas a sus reyes,
con grillos de hierro a sus magnates,

⁹para aplicarles la sentencia escrita*:
¡será un honor para todos sus amigos!

SALMO 150

Doxología final*.

¹¡Aleluya!

Alabad a Dios en su santuario,
alabadle en el firmamento de su fuerza,

²alabadle por sus grandes hazañas,
alabadle por su inmensa grandeza.

³Alabadle con clangor de cuerno,
alabadle con arpa y con cítara,

⁴alabadle con tamboril y danza,
alabadle con laúd y flauta,

⁵alabadle con címbalos sonoros,
alabadle con címbalos de aclamación*.

⁶¡Todo cuanto respira alabe a Yahveh!

¡Aleluya!

149 Este himno nacional de época helenística (se le relaciona con Ne 4 11, 18; 1 M 2 42 y 2 M 15 27) contempla el futuro escatológico, cf. Is 61 2s, y hace de Israel el instrumento de la justicia divina, cf. Za 9 13-16.

149 5 Es decir, desde el lugar en que se postran, cf. Sal 95 6; Jdt 6 18 —a no ser que se haya de entender: su alabanza no cesa, ni siquiera de noche, cf. Sal 4 5; 63 7; Os 7 14.

149 9 Alusión a los «oráculos contra las naciones» contenidos en los libros proféticos.

150 Esta doxología, más desarrollada que las que cierran los cuatro primeros libros del Salterio, Sal 41 14; 72 18-20; 89 52; 106 48, invita a todos los músicos y a todos los seres vivientes a la alabanza de Yahveh.

150 5 Cf. Nm 10 5; Sal 33 3+.

PROVERBIOS

Introducción

El libro de los *Proverbios* es el más típico de la literatura sapiencial de Israel, cf. págs. 647-649. Se formó en torno a dos colecciones: la de 10-22 16, titulada «*Proverbios de Salomón*» (375 sentencias), y la de 25-29 que comienza: «También estos son proverbios de Salomón, transcritos por los hombres de Ezequías» (128 sentencias). A estas dos partes se añadieron algunos apéndices: a la primera, las «*Palabras de los Sabios*», 22 17-24 22, y «*Sigue la colección de los Sabios*», 24 23-24; a la segunda, las «*Palabras de Agur*», 30 1-14, seguidas de proverbios numéricos, 30 15-33, y las «*Palabras de Lemuel*», 31 1-9. Este conjunto está precedido por una larga introducción, 1-9, en la que un padre hace a su hijo recomendaciones de sabiduría y la misma Sabiduría toma la palabra. El libro concluye con un poema alfabético, que ensalza a la mujer perfecta, 31 10-31.

El orden de las secciones es indiferente, no es el mismo en la Biblia griega y, dentro de cada sección, las máximas se enlazan sin plan alguno y con repeticiones. El libro es, pues, una colección de colecciones, encuadradas por un prólogo y un epílogo. Refleja una evolución literaria que ya hemos esbozado en la introducción general a los libros sapienciales (pág. 648). Las dos grandes colecciones representan el *māšāl* en su forma primitiva, y sólo contienen breves sentencias, generalmente de un solo dístico. La fórmula de expresión se hace ya más amplia en los apéndices; los pequeños poemas numéricos de 30 15-33, cf. 6 16-19, añaden a la enseñanza el atractivo de una presentación enigmática, conocida ya antiguamente, cf. Am 1. El prólogo, 1-9, es una serie de instrucciones interrumpida por dos arengas de la Sabiduría personificada, y el epílogo, 31 10-31, es una composición erudita.

Esta evolución de la forma corresponde a una diferencia de época. Las partes más antiguas son las dos grandes colecciones de 10-22 y 25-29. Son atribuidas a Salomón, quien, según 1 R 5 12, «pronunció tres mil sentencias», y fue siempre tenido por el sabio más grande de Israel. Fuera de este testimonio de la tradición, el tono de los *Proverbios* es demasiado anónimo para que sea posible atribuir con seguridad al rey tal o cual

máxima particular, mas no hay razón para dudar de que el conjunto se remonta a su época; las máximas de la segunda colección eran ya antiguas cuando los hombres de Ezequías las recogieron hacia el año 700. Como estas dos colecciones formaban el núcleo del libro, le dieron su nombre: todo él recibe el nombre de «*Proverbios de Salomón*», 1 1. Pero los subtítulos de las pequeñas secciones indican que este título general no se ha de tomar a la letra, ya que también abarca la obra de sabios anónimos, 22 17-24 34, y las palabras de Agur y de Lemuel, 30 1-31 8. Y aun en el caso de que estos nombres de dos sabios árabes sean imaginarios y no pertenezcan a personajes reales, prueba con todo la estima en que era tenida la sabiduría extranjera, cf. pág. 647. Prueba clara de tal estima la dan algunas «*palabras de los sabios*», 22 17-23 11, que se inspiran en las máximas egipcias de Amenemopé, escritas al comienzo del primer milenio antes de nuestra era.

Los discursos de Pr 1-9 se amoldan a las «*Instrucciones*», que son un género clásico de la sabiduría egipcia, pero también a los «*Consejos de un padre a su hijo*» recientemente descubiertos en un texto acádico de Ugarit. La personificación misma de la Sabiduría tiene antecedentes literarios en Egipto, donde fue personificada Maat, la Justicia-Verdad. Pero la imitación no es servil y mantiene la originalidad del pensador israelita que transforma esa imitación con su fe yahvista. Podemos datar con confianza antes del Destierro toda la parte central del libro, los caps. 10-29; la fecha de los caps. 30-31 es dudosa. En cuanto al prólogo, 1-9, seguramente es posterior: su contenido y sus conexiones literarias con los escritos posteriores al Destierro permiten fijar su composición en el siglo V a.C. Este parece haber sido también el momento en que la obra adquirió su forma definitiva.

Como el libro representa varios siglos de reflexión de los sabios, vemos en él un progreso doctrinal. En las dos antiguas colecciones predomina un tono de sabiduría humana y profana que desconcierta al lector cristiano. Aun así, ya en ellas, uno de cada siete proverbios tiene carácter religioso. Se trata de la exposición de

una teología práctica: Dios premia la verdad, la caridad, la pureza de corazón y la humildad, y castiga los vicios opuestos. La fuente y el resumen de todas estas virtudes es la sabiduría, que es temor de Yahveh, 15 16. 33; 16 6; 22 4, y sólo en Yahveh se ha de confiar. 20 22; 29 25. La primera parte ofrece idénticos consejos de sabiduría humana y religiosa; insiste en faltas que los antiguos sabios silenciaban: el adulterio y las relaciones con la mujer ajena, 2 16s; 5 2s, 15s. El prólogo manifiesta igualmente un mayor respeto por la mujer. Y sobre todo, el prólogo da, por primera vez, una enseñanza ordenada sobre la sabiduría, su valor, su papel de guía y de moderador de las acciones. La Sabiduría misma toma la palabra, hace su propio elogio y define

su relación con Dios, en quien está desde la eternidad y a quien asistió cuando creó el mundo, 8 22-31. Es el primero de los textos sobre la Sabiduría personificada que en conjunto han sido presentados en la pág. 648.

La enseñanza de los Proverbios está ya sin duda superada por la de Cristo, Sabiduría de Dios, pero algunas de las máximas anuncian ya la moral del Evangelio. Se ha de recordar también que la verdadera religión únicamente se edifica sobre una base de honradez humana, y el uso frecuente que el Nuevo Testamento hace de este libro (catorce citas y una veintena de alusiones) impone a los cristianos el respeto al pensamiento de estos antiguos sabios de Israel.

PROVERBIOS

Título general.

1 Proverbios de Salomón, hijo de David, rey de Israel:

- ²para aprender sabiduría e instrucción,
para entender los discursos profundos,
- ³para alcanzar instrucción y perspicacia,
—justicia, equidad y rectitud—,
- ⁴para enseñar a los simples la prudencia,
a los jóvenes ciencia y reflexión,
- ⁶para descifrar proverbios y enigmas,
los dichos de los sabios y sus adivinanzas.
- ⁵Que atienda el sabio y crecerá en doctrina,
y el inteligente aprenderá a hacer proyectos.
- ⁷El temor de Yahveh es el principio de la ciencia*;
los necios desprecian la sabiduría y la instrucción.

22 17
Qo 9 17

||Sal 111 10
Pr 9 10;
15 33
Jb 28 28
Si 1 14

I. Prólogo

RECOMENDACIONES DE LA SABIDURÍA

El sabio exhorta a huir de las malas compañías.

- ⁸Escucha, hijo mío, la instrucción de tu padre
y no desprecies la lección de tu madre:
- ⁹corona graciosa son para tu cabeza
y un collar para tu cuello.
- ¹⁰Hijo mío, si los pecadores te quieren seducir,
no vayas.
- ¹¹Si te dicen: «¡Venite con nosotros,
estemos al acecho para derramar sangre,
apostémonos contra el inocente sin motivo alguno,
- ¹²devorémoslos vivos como el šeol,
enteros como los que bajan a la fosa!»;
- ¹³¡hallaremos toda clase de riquezas,
llenaremos nuestras casas de botín,
- ¹⁴te tocará tu parte igual que a nosotros,
para todos habrá bolsa común!»:
- ¹⁵no te pongas, hijo mío, en camino con ellos,
tu pie detén ante su senda,
- ¹⁶porque sus pies corren hacia el mal
y a derramar sangre se apresuran*;
- ¹⁷pues es inútil tender la red
a los ojos mismos de los pajarillos*.
- ¹⁸Contra su propia sangre están acechando,
apostados están contra sus propias vidas.
- ¹⁹Esa es la senda de todo el que se entrega a la rapiña:
ella quita la vida a su propio dueño.

=6 20

4 9
3 22
Si 6 24, 29

Sal 1 1

Sal 10 8
Si 11 32

Nm 16 33+

=Is 59 7
Pr 6 18

15 27

1 7 El «temor de Yahveh», en la Biblia, cf. Ex 20 20+; Dt 6 2+, es poco más o menos lo que nosotros llamamos religión o piedad para con Dios. Es a la vez el principio, 9 10; 15 33; Jb 28 28; Sal 111 10; Si 1 14, 20, y la coronación, Si 1 18; 19 20; 25 10-11; 40 25-27, de una sabiduría fundamentalmente religiosa, por la que se desarrolla una relación personal con el Dios de la alianza, hasta el punto de que temor y amor, sumisión y confianza

son todo uno, cf. Sal 25 12-14; 112 1; 128 1; Qo 12 13; Si 1 27-28; 2 7-9, 15-18, etc.

1 16 Este v., ausente en los mejores mss griegos, está generalmente considerado como glosa tomada de Is 59 7.

1 17 La idea parece ser que las aves evitan la red si han visto al cazador poniéndola; así también el joven, avisado de los peligros que corre, sabrá evitarnos.

La Sabiduría exhorta a los despreocupados.

8 1-3; 9 3
Jn 7 37

Sal 94 8

Is 65 2, 12;
66 4
Jr 7 13
Sal 107 11

Dt 28 63

Jr 23 19

Jr 11 11+
Os 5 6+
Jn 7 34

Jr 6 19

8 36
Am 6 1
Jr 5 12-13

La sabiduría, antídoto contra las malas compañías.

- 2** ¹Hijo mío, si das acogida a mis palabras*,
y guardas en tu memoria mis mandatos,
²prestando tu oído a la sabiduría,
inclinando tu corazón a la prudencia;
³si invocas a la inteligencia
y llamas a voces a la prudencia;
⁴si la buscas como la plata
y como un tesoro la rebuscas,
⁵entonces entenderás el temor de Yahveh
y la ciencia de Dios encontrarás.
⁶Porque Yahveh es el que da la sabiduría,
de su boca nacen la ciencia y la prudencia.
⁷Reserva el éxito para los rectos,
es escudo para quienes proceden con entereza,
⁸vigila las sendas de la equidad
y guarda el camino de sus amigos.
⁹Entonces entenderás la justicia, la equidad y la rectitud:
todos los senderos del bien.
¹⁰Cuando entre la sabiduría en tu corazón
y la ciencia sea dulce para tu alma,

- ²⁰La Sabiduría clama por las calles*,
por las plazas alza su voz*,
²¹llama en la esquina de las calles concurridas*,
a la entrada de las puertas de la ciudad pronuncia sus discursos:
²²«¿Hasta cuándo, simples, amaréis vuestra simpleza
y arrogantes os gozaréis en la arrogancia
y necios tendréis odio a la ciencia?
²³Convertíos por mis reprensiones:
voy a derramar mi espíritu para vosotros,
os voy a comunicar mis palabras.
²⁴Ya que os he llamado y no habéis querido,
he tendido mi mano y nadie ha prestado atención,
²⁵habéis despreciado todos mis consejos,
no habéis hecho caso de mis reprensiones;
²⁶también yo me reiré de vuestra desgracia,
me burlaré cuando llegue vuestro espanto,
²⁷cuando llegue, como huracán, vuestro espanto,
vuestra desgracia sobrevenga como torbellino,
cuando os alcancen la angustia y la tribulación.
²⁸Entonces me llamarán y no responderé,
me buscarán y no me hallarán.
²⁹Porque tuvieron odio a la ciencia
y no eligieron el temor de Yahveh,
³⁰no hicieron caso de mi consejo,
ni admitieron de mí ninguna reprensión;
³¹comerán del fruto de su conducta,
de sus propios consejos se hartarán.
³²Su propio descarrío matará a los simples,
la despreocupación perderá a los insensatos.
³³Pero el que me escucha vivirá seguro,
tranquilo, sin temor a la desgracia.»

1 20 (a) «por las calles» griego; «por fuera» hebr.
1 20 (b) Al estilo de los profetas, cf. Jr 5 1; 7 2,
la sabiduría personificada, cf. 8 22+, recorre las
calles y busca a los habitantes para imponerles su
enseñanza, denunciando la despreocupación y la
falsa seguridad, cf. Am 6 1; 9 10; Jr 5 12-13; Si 1
12.

1 21 Así lit., pero el texto no es seguro. Griego:
«en lo alto de las murallas».
2 1 Toda sabiduría procede de Dios, v. 6, pero
uno se dispone a ella mediante una curiosidad
siempre despierta, vv. 3-4, y la docilidad a la ense-
ñanza de los mayores, vv. 1-2, etc.

- ¹¹velará sobre ti la reflexión
y la prudencia te guardará,
¹²apartándote del mal caminó,
del hombre que propone planes perversos,
¹³de los que abandonan el recto sendero
para ir por caminos tenebrosos,
¹⁴de los que se gozan en hacer el mal,
se regocijan en la perversidad,
¹⁵cuyos senderos son tortuosos
y sus sendas llenas de revueltas.
¹⁶Ella te apartará de la mujer ajena*,
de la extraña de melosas palabras,
¹⁷que ha dejado al amigo de su juventud
y ha olvidado la alianza de su Dios;
¹⁸su casa está inclinada hacia la muerte,
hacia las sombras sus tortuosos senderos.
¹⁹Nadie que entre por ella volverá,
no alcanzará las sendas de la vida.
²⁰Por eso has de ir por el camino de los buenos,
seguirás las sendas de los justos.
²¹Porque los rectos habitarán la tierra
y los íntegros se mantendrán en ella;
²²pero los malos serán cercenados de la tierra,
se arrancará de ella a los desleales.

10 23

5 2-20
6 24 - 7 27
Si 9 9

Ex 20 14

Sal 37 9, 29
Mt 5 4

10 30

Cómo adquirir la sabiduría.

- 3** ¹Hijo mío, no olvides mi lección,
en tu corazón guarda mis mandatos,
²pues largos días y años de vida
y bienestar te añadirán.
³La piedad y la lealtad no te abandonen;
átalas a tu cuello,
escribelas en la tablilla de tu corazón.
⁴Así hallarás favor y buena acogida
a los ojos de Dios y de los hombres.
⁵Confía en Yahveh de todo corazón
y no te apoyes en tu propia inteligencia;
⁶reconócele en todos tus caminos
y él enderezará tus sendas.
⁷No seas sabio a tus propios ojos,
teme a Yahveh y apartate del mal:
⁸medicina será para tu carne*
y refrigerio para tus huesos.
⁹Honra a Yahveh con tus riquezas,
con las primicias de todas tus ganancias:
¹⁰tus trojes se llenarán de grano*
y rebosará de mosto tu lagar.
¹¹No desdeñes, hijo mío, la instrucción de Yahveh,
no te dé fastidio su reprensión,
¹²porque Yahveh reprende a aquel que ama,
como un padre al hijo querido.

Dt 8 1;
30 164 10; 9 11
Dt 4 40; 8 3
Ne 9 29
Si 1 20=6 21
=7 3
Dt 6 6-97 Rm 12 17
Lc 2 52
Sal 37 5;
28 2616 3
Si 2 67 Rm 12 16
Sal 34 10, 15Mt 3 10-12
Dt 26+Sal 4 8
Dt 28 87 Hb 12 5-6
Jb 5 17Ap 3 19
Dt 8 5+

2 16 Es decir, la mujer del prójimo. Esta primera
parte de los Proverbios, la más reciente en su red-
acción, precave a menudo contra el adulterio, 2
16-19; 5 2-23; 6 24 - 7 27. El adulterio se equipara
aquí, 2 17, a una ruptura de la alianza con Dios, cf.
también 5 15+; y lleva al seol, 2 18; 5 5, 6; 7 26-
27. En estos textos no se hace más que una alusión
a la prostitución, 6 26, que los antiguos proverbios
equiparan al adulterio, cf. 23 27; 31 3, cf. 29 3, bajo

el común reproche de que corrompe a los reyes y
debilita a los guerreros.

3 8 «para tu carne» versiones, cf. 4 22; «para tu
vientre» hebr.

3 10 «de grano» griego; «abundantemente» hebr.
—La oblación de las primicias, Dt 16+, es el
único acto de culto expresamente mandado por los
Proverbios; en cambio, se trata a menudo de la
oración.

Las alegrías del sabio.

- 13 Dichoso el hombre que ha encontrado la sabiduría
y el hombre que alcanza la prudencia;
14 más vale su ganancia que la ganancia de plata,
su renta es mayor que la del oro.
15 Más preciosa es que las perlas,
nada de lo que amas se le iguala.
16 Largos días a su derecha,
y a su izquierda riqueza y gloria.
17 Sus caminos son caminos de dulzura
y todas sus sendas de bienestar.
18 Es árbol de vida para los que a ella están asidos,
felices son los que la abrazan.
19 Con la Sabiduría fundó Yahveh la tierra,
consolidó los cielos con inteligencia;
20 con su ciencia se abrieron los océanos
y las nubes destilan el rocío.
21 Hijo mío, guarda la prudencia y la reflexión,
no se aparten nunca de tus ojos:
22 serán vida para tu alma
y adorno para tu cuello.
23 Así irás tranquilo por tu camino
y no tropezará tu pie.
24 No tendrás miedo al acostarte,
una vez acostado, será dulce tu sueño.
25 No temerás el espanto repentino,
ni cuando llegue la tormenta de los malos,
26 porque Yahveh será tu tranquilidad
y guardará tu pie de caer en el cepo.
27 No niegues un favor a quien es debido,
si en tu mano está el hacerse lo.
28 No digas a tu prójimo*: «Vete y vuelve,
mañana te daré», si tienes algo en tu poder.
29 No trames mal contra tu prójimo
cuando se sienta confiado junto a ti.
30 No te querelles contra nadie sin motivo,
si no te ha hecho ningún mal.
31 No envidies al hombre violento*,
ni elijas ninguno de sus caminos;
32 porque Yahveh abomina a los perversos,
pero su intimidad la tiene con los rectos.
33 La maldición de Yahveh en la casa del malvado,
en cambio bendice la mansión del justo.
34 Con los arrogantes es también arrogante,
otorga su favor a los pobres.
35 La gloria es patrimonio de los sabios
y los necios heredarán* la ignominia.

Elección de la Sabiduría.

- 4** 1 Escuchad, hijos, la instrucción del padre,
estad atentos para aprender inteligencia,

3 28 El «prójimo» primitivamente significaba el compañero, el amigo, el comensal, en una palabra el hombre con el que se tenían relaciones concretas. Pero en Pr esta palabra adquiere un sentido más amplio: «los demás», cf. 6 1, 3, 29; 25 9; 27 17. Es el primer paso hacia la ampliación del precepto del amor, Lv 19 18, que llegará al precepto evangélico del amor a los enemigos, Mt 5 43s.

3 31 El éxito aparente de los impíos («violentos», «perversos», «malvados», «arrogantes», «necios», términos todos ellos que designan un mismo género de enemigos de Yahveh), siempre fue para los israelitas una tentación, cf. 24 1, 19; Sal 73, y llegó a ser un escándalo, Jr 12 1; Jb 21 7, etc.

3 35 «heredarán» *morišim* conj.; «elevando» (en singular) *merim* hebr.

- 2 porque es buena la doctrina que os enseño;
no abandonéis mi lección.
3 También yo fui hijo para mi padre,
tierno y querido a los ojos de mi madre.
4 El me enseñaba y me decía:
«Retén mis palabras en tu corazón,
guarda mis mandatos y vivirás».
5 Adquiere la sabiduría, adquiere la inteligencia,
no la olvides, no te apartes de los dichos de mi boca.
6 No la abandones y ella te guardará,
amala y ella será tu defensa.
7 El comienzo de la sabiduría es: adquiere la sabiduría*,
a costa de todos tus bienes adquiere la inteligencia.
8 Haz acopio de ella*, y ella te ensalzará;
ella te honrará, si tú la abrazas;
9 pondrá en tu cabeza una diadema de gracia,
una espléndida corona será tu regalo».
10 Escucha, hijo mío, recibe mis palabras,
y los años de tu vida se te multiplicarán.
11 En el camino de la sabiduría te he instruido,
te he encaminado por los senderos de la rectitud.
12 Al andar no se enredarán tus pasos,
y si corres, no tropezarás.
13 Aférrate a la instrucción, no la sueltes;
guárdala, que es tu vida.
14 No te metas por la senda de los perversos,
ni vayas por el camino de los malvados.
15 Evítalo, no pases por él,
apártate de él, pasa adelante.
16 Porque éstos no duermen si no obran el mal,
se les quita el sueño si no han hecho caer a alguno.
17 Es que su pan es pan de maldad,
y vino de violencia es su bebida.
18 La senda de los justos es como la luz del alba,
que va en aumento hasta llegar a pleno día.
19 Pero el camino de los malos es como tinieblas,
no saben dónde han tropezado.
20 Atiende, hijo mío, a mis palabras,
inclina tu oído a mis razones.
21 No las apartes de tus ojos,
guárdalas dentro de tu corazón.
22 Porque son vida para los que las encuentran,
y curación para toda carne.
23 Por encima de todo cuidado, guarda tu corazón,
porque de él brotan las fuentes de la vida.
24 Aparta de ti la falsía de la boca
y el enredo de los labios arrójalo de ti.
25 Miren de frente tus ojos,
tus párpados derechos a lo que está ante tí.
26 Tantea bien el sendero de tus pies
y sean firmes todos tus caminos.
27 No te fuerzas ni a derecha ni a izquierda,
aparta tu pie de la maldad.

4 7 Es decir: el primer paso en la práctica de la sabiduría es estar persuadido de que su adquisición se impone y exige sacrificios.

4 8 Sentido dudoso: también puede entenderse «ensálzala». Griego: «rodéala con una empalizada» (para protegerla).

La desconfianza de la mujer extraña y los verdaderos amores del sabio.

- 5** ¹ Presta, hijo mío, atención a mi sabiduría,
aplica tu oído a mi prudencia,
² para que guardes tú la reflexión
y tus labios conserven la ciencia.
No hagas caso de la mujer perversa*,
³ pues miel destilan los labios de la extraña,
su paladar es más suave que el aceite;
⁴ pero al fin es amarga como el ajeno,
mordaz como espada de dos filos.
⁵ Sus pies descienden a la muerte,
sus pasos se dirigen al seol.
⁶ Por no seguir la senda de la vida,
se desvía por sus vericuetos sin saberlo.
⁷ Así pues, hijo mío, escúchame,
no te apartes de los dichos de mi boca:
⁸ aleja de ella tu camino,
no te acerques a la puerta de su casa;
⁹ no sea que ella dé tu honor a otro
y tus años a un hombre cruel;
¹⁰ no se harten de tus bienes los extraños,
ni paren tus fatigas en casa del extranjero;
¹¹ no sea que gimas a la poste
cuando tu cuerpo y tu carne se consuman,
¹² y digas: «Ay de mí, que he odiado la instrucción,
mi corazón ha despreciado los reproches,
¹³ no he escuchado la voz de mis maestros
ni he prestado oídos a los que me instrúan.
¹⁴ A punto he estado de cualquier desgracia,
en medio de la asamblea y la comunidad.»
¹⁵ Bebe el agua de tu cisterna,
la que brota de tu pozo*.
¹⁶ Se van a desbordar por fuera tus arroyos,
las corrientes de agua por las plazas?
¹⁷ Que sean para ti solo,
no para que las beban contigo los extraños.
¹⁸ —Sea tu fuente bendita.
Gózate en la mujer de tu mocedad,
¹⁹ cierva amable, graciosa gacela:
embriaguente en todo tiempo sus amores,
su amor te apasione para siempre.
²⁰ ¿Por qué apasionarte, hijo mío, de una ajena,
abrazar el seno de una extraña?
²¹ Pues los caminos del hombre están en la presencia de Yahveh,
él vigila todos sus senderos.
²² El malvado será presa de sus propias maldades,
con los lazos de su pecado se le capturará.
²³ Morirá por su falta de instrucción,
por su gran necesidad se perderá*.

5 2 Según griego y Vulg.; estico omitido por hebr.

5 15 Estas imágenes designan a la esposa legítima. A la condenación del adulterio, 2 16+, se contraponen aquí el elogio de la fidelidad conyugal y de la mujer legítima, vv. 15-18* y vv. 18*-19. Puede completarse este elogio con diversos proverbios en alabanza de la mujer perfecta, don de Dios, consuelo de su marido, 18 22; 19 14 (cf. por contraste 11 22; 19 13; 21 9; 25 24; 27 15; 31 3), y sobre todo, con el elogio de la «mujer perfecta» con que concluye

el libro, 31 10-31. —Quizá se ha de ver también aquí, al igual que en 31 10s, bajo los rasgos de la esposa legítima, una descripción simbólica de la Sabiduría personificada. Según esto, en el contexto de los caps. 1-9, adulterio y fidelidad conyugal designarían, conforme a la tradición profética, cf. Os 1 2+, respectivamente la apostasia religiosa y la fidelidad a Dios y a su Ley, fuente de la sabiduría. 5 23 Las cuatro recomendaciones que siguen, 6 1-5, 6-11, 12-15, 16-19, son una adición: el discurso del sabio prosigue en 6 20.

La fianza imprudente*.

- 6** ¹ Si has salido, hijo mío, fiador de tu prójimo,
si has chocado tu mano con un extraño,
² si te has obligado con las palabras de tu boca,
si de la palabra de tu boca te has dejado prender,
³ haz esto, hijo mío, para quedar libre,
pues has caído en manos de tu prójimo:
Vete, póstrate, importuna a tu prójimo;
⁴ no concedas a tus ojos sueño
ni a tus párpados reposo;
⁵ líbrate, como la gacela del lazo*,
como el pájaro de la mano del pajarero.

El perezoso y la hormiga.

- ⁶ Vete donde la hormiga, perezoso,
mira sus andanzas y te harás sabio*.
⁷ Ella no tiene jefe,
ni capataz, ni amo;
⁸ asegura en el verano su sustento,
recoge su comida al tiempo de la mies*.
⁹ ¿Hasta cuándo, perezoso, estarás acostado?
¿cuándo te levantarás de tu sueño?
¹⁰ Un poco dormir, otro poco dormitar,
otro poco tumbarse con los brazos cruzados;
¹¹ y llegará como vagabundo tu miseria
y como un mendigo* tu pobreza.

El insensato.

- ¹² Un malvado, un hombre inicuo,
anda con la boca torcida,
¹³ guiña el ojo, arrastra los pies,
hace señas con los dedos.
¹⁴ Torcido está su corazón, medita el mal,
pleitos siembra en todo tiempo.
¹⁵ Por eso vendrá su ruina de repente,
de improviso quebrará, y no habrá remedio.

Las siete abominaciones*.

- ¹⁶ Seis cosas hay que aborrece Yahveh,
y siete son abominación para su alma:
¹⁷ ojos altaneros, lengua mentirosa,
manos que derraman sangre inocente,
¹⁸ corazón que fragua planes perversos,
pies que ligeros corren hacia el mal,
¹⁹ testigo falso que profiere calumnias,
y el que siembra pleitos entre los hermanos.

Continuación del discurso paterno.

- ²⁰ Guarda, hijo mío, el mandato de tu padre
y no desprecies la lección de tu madre.
²¹ Tenlos atados siempre a tu corazón,
enlázalos a tu cuello;

6 La fianza era una vieja costumbre en Israel. Los proverbios más antiguos previenen contra sus abusos. Más tarde, Ben Sirá recomendará por el contrario la fianza como obra de caridad.

6 5 «del lazo» griego; «de la mano» hebr.

6 6 El conocimiento de la naturaleza forma parte de la ciencia del sabio, cf. 1 R 5 13; Pr 30 24-31, etc.

6 8 El griego añade: «O bien, acércate a la abeja

y observa cuán laboriosa es y qué imponente la obra que realiza. Rey y pueblo usan lo que ella produce para su salud; todos la buscan y la estiman; aunque débil de fuerza, se distingue por haber honrado a la sabiduría».

6 11 «mendigo», lit. «hombre de propinas» *ʾiš maggan* conj.; «hombre armado» *ʾiš magen* hebr.

6 16 Proverbio numérico, cf. 30 15+.

11 15, 17
18; 20 16
=27 13;
22 26-27
Si 29 14-20

20 4, 13
22 13;
24 30-34
30 24-25

=24 33-34

Sal 36 1-5

10 10
Si 27 22

1 16

=18

=33

- 22 en tus pasos ellos serán tu guía;
cuando te acuestes, velarán por ti;
conversarán contigo al despertar.
- 23 Porque el mandato es una lámpara
y la lección una luz;
camino de vida los reproches y la instrucción,
- 24 para librarte de la mujer perversa,
de la lengua suave de la extraña.
- 25 No codicies su hermosura en tu corazón,
no te cautive con sus párpados,
- 26 porque un mENDRUGO de pan basta a la prostituta,
pero la casada va a la caza de una vida preciosa*.
- 27 ¿Puede uno meter fuego en su regazo
sin que le ardan los vestidos?
- 28 ¿Puede uno andar sobre las brasas
sin que se le quemén los pies?
- 29 Así le pasa al que se llega a la mujer del prójimo:
no saldrá ileso ninguno que la toque.
- 30 No se desprecia al ladrón cuando roba
para llenar su estómago, porque tiene hambre.
- 31 Mas, si le sorprenden, paga el séptuplo,
tiene que dar todos los bienes de su casa*.
- 32 Pero el que hace adúlterar a una mujer es un mentecato;
un suicida es el que lo hace;
- 33 encontrará golpes y deshonra
y su vergüenza no se borrará.
- 34 Porque los celos enfurecen al marido
y no tendrá piedad el día de la venganza.
- 35 No hará caso de compensación alguna;
aunque prodigues regalos, no aceptará.
- 7 1 Guarda, hijo mío, mis palabras,
conserva como un tesoro mis mandatos.
- 2 Guarda mis mandamientos y vivirás;
sea mi lección como la niña de tus ojos.
- 3 Átalos a tus dedos,
escribelos en la tablilla de tu corazón.
- 4 Dile a la sabiduría: «Tú eres mi hermana»,
llama pariente a la inteligencia,
- 5 para que te guarde de la mujer ajena,
de la extraña de palabras melosas.
- 6 Estaba yo a la ventana de mi casa
y miraba a través de las celosías,
- 7 cuando ví, en el grupo de los simples,
distinguí entre los muchachos a un joven falto de juicio:
- 8 pasaba por la calle, junto a la esquina donde ella vivía,
iba camino de su casa,
- 9 al atardecer, ya oscurecido,
en lo negro de la noche y de las sombras.
- 10 De repente, le sale al paso una mujer,
con atavío de ramera y astucia en el corazón.
- 11 Es alborotada y revoltosa,
sus pies nunca paran en su casa.
- 12 Tan pronto en las calles como en las plazas,
acecha por todas las esquinas.
- 13 Ella lo agarró y lo abrazó,
y desvergonzada le dijo:

6 26 La mujer adúltera es más peligrosa que la prostituta: ésta se contenta con una remuneración, a aquélla hay que sacrificarle la vida entera.

6 31 Aun con la disculpa del hambre, el ladrón

tendrá que restituir con creces. Ex 22 1-8 prescribe una restitución del doble. Aquí, el séptuplo es una cifra arbitraria que expresa la importancia de la restitución.

- 14 «Tenía que ofrecer un sacrificio de comunión
y hoy he cumplido mi voto;
- 15 por eso he salido a tu encuentro
para buscarte en seguida; y ya te he encontrado.
- 16 He puesto en mi lecho cobertores
policromos, lencería de Egipto,
- 17 con mirra mi cama he rociado,
con álitos y cinamomo.
- 18 Ven, embriaguémonos de amores hasta la mañana,
solacémonos los dos, entre caricias.
- 19 Porque no está el marido en casa,
está de viaje muy lejos;
- 20 ha llevado en su mano la bolsa del dinero,
volverá a casa para la luna llena.»
- 21 Con sus muchas artes lo seduce,
lo rinde con el halago de sus labios.
- 22 Se va tras ella en seguida,
como buey al matadero,
- 23 como el ciervo atrapado en el cepo*,
hasta que una flecha le atraviese el hígado;
como pájaro que se precipita en la red,
sin saber que le va en ello la vida.
- 24 Ahora pues, hijo mío, escúchame,
pon atención a las palabras de mi boca:
- 25 no se desvíe tu corazón hacia sus caminos,
no te descarries por sus senderos.
- 26 porque a muchos ha hecho caer muertos,
robustos eran todos los que ella mató.
- 27 Su morada es camino del seol,
que baja hacia las cámaras de la muerte.

Segunda prosopopeya de la Sabiduría*.

- 8 1 ¿No está llamando la Sabiduría?
y la Prudencia, ¿no alza su voz?
- 2 En la cumbre de las colinas que hay sobre el camino,
en los cruces de sendas se detiene;
- 3 junto a las puertas, a la salida de la ciudad,
a la entrada de los portales, da sus voces*:
- 4 «A vosotros, hombres, os llamo,
para los hijos de hombre es mi voz.
- 5 Entended, simples, la prudencia
y vosotros, necios, sed razonables*.
- 6 Escuchad: voy a decir cosas importantes
y es recto cuanto sale de mis labios.
- 7 Porque verdad es el susurro de mi boca
y mis labios abominan la maldad.
- 8 Justos son todos los dichos de mi boca,
nada hay en ellos astuto ni tortuoso.
- 9 Todos están abiertos para el inteligente
y rectos para los que la ciencia han encontrado.
- 10 Recibid mi instrucción y no la plata,
la ciencia más bien que el oro puro.
- 11 Porque mejor es la sabiduría que las piedras preciosas,
ninguna cosa apetecible se le puede igualar.

7 22 Estico dudoso. El griego lit.: (22*) «como perro atado (23*) como ciervo herido de flecha en el hígado».

8 En los caps. 8-9 está la culminación de la doctrina de los Proverbios sobre la sabiduría, cf. 8 22+. El mismo tema se desarrolla en libros posteriores: Si 1 1-20; 24; Sb 6-9; cf. también Jb 28.

8 3 Quizá sencillamente como el vendedor ambulante que atrae a sus parroquianos ponderando su mercancía.

8 5 Lit. «entended el corazón», es decir, «la inteligencia»; cf. también 6 32; «mentecato», lit. «privado de corazón».

Si 24 La Sabiduría se elogia a sí misma. La Sabiduría regia.

- ¹² «Yo, la Sabiduría, habito con la prudencia,
yo he inventado la ciencia de la reflexión.
¹³ (El temor de Yahveh es odiar el mal.)
La soberbia y la arrogancia y el camino malo
y la boca torcida yo aborrezco.
¹⁴ Míos son el consejo y la habilidad,
yo soy la inteligencia, mía es la fuerza.
¹⁵ Por mí los reyes reinan
y los magistrados administran la justicia.
¹⁶ Por mí los príncipes gobiernan
y los magnates, todos los jueces justos*.
¹⁷ Yo amo a los que me aman
y los que me buscan me encontrarán.
¹⁸ Conmigo están la riqueza y la gloria,
la fortuna sólida y la justicia.
¹⁹ Mejor es mi fruto que el oro, que el oro puro,
y mi renta mejor que la plata acrisolada.
²⁰ Yo camino por la senda de la justicia,
por los senderos de la equidad,
²¹ para repartir hacienda a los que me aman
y así llenar sus arcas.»

Jb 28 28
Si 15 8

Is 11 2-5
Jr 23 5
I R 3 4-15
Si 10 4

Sb 6 12
Mt 7 7-11
Jn 14 21
3 16

Si 1 16s

Jn 1 1-3+ La Sabiduría creadora*.

Si 1 4, 9;
24 8, 9

Jn 1 1

8 16 Algunos ponen el v. 17 delante del v. 15 para que la exposición sea más lógica.

8 22 (a) La idea de una sabiduría personificada, simple artificio literario en Pr 14 1, se desarrolló en Israel a partir del Destierro, cuando el politeísmo dejó de ser una amenaza para la verdadera religión. Aunque en Jb 28 y Ba 3 9 - 4 4, la sabiduría aparece como una cosa, un bien deseable, exterior a Dios y al hombre, en Pr 1 20-33; 3 16-19 y 8-9, se nos presenta como una persona. Aquí, ella misma revela su origen (creada antes de toda criatura, vv. 22-26), así como la parte activa que toma en la creación, vv. 27-30, y el papel que desempeña ante los hombres, para llevarlos a Dios, vv. 31, 35-36. Ben Sirá desarrollará esta doctrina: Si 1 1-10 recuerda a Jb 28, pero Si 4 11-19; 14 20 - 15 10 y, sobre todo, 24 1-29 (cf. Si 24 1+) son prolongación de Pr 8. No obstante, en todos estos textos en que la sabiduría aparece personificada, como en otros pasajes la Palabra o el Espíritu, es difícil distinguir lo que hay de artificio poético, de expresión de viejas concepciones religiosas o de intuición de nuevas revelaciones. Finalmente, Sb 7 22 - 8 1 da la impresión de que la sabiduría, «emanación pura de la gloria del Omnipotente», participa de la naturaleza divina, pero los términos abstractos que la describen convienen a un atributo divino tanto como a una hipóstasis distinta. —La doctrina de la Sabiduría, así esbozada en el AT, será recogida por el NT, donde realizará un nuevo y decisivo progreso al aplicarse a la persona de Cristo. Jesús es designado como Sabiduría y sabiduría de Dios, Mt 11 19p; Lc 11 49, cf. Mt 23 34-36; 1 Co 1 24-30.

Cristo, al igual que la Sabiduría, participa en la creación y conservación del mundo, Col 1 16-17, en la protección de Israel, 1 Co 10 4, cf. Sb 10 17s. Finalmente, el prólogo de Jn atribuye al Verbo rasgos de la Sabiduría creadora, y todo el evangelio joánico presenta a Cristo como la Sabiduría de Dios, cf. Jn 6 35+. Así se explica que la tradición cristiana, desde San Justino, haya reconocido a Cristo en la Sabiduría del AT. Por acomodación, la liturgia ha aplicado Pr 8 22s a la Virgen, colaboradora del Redentor, como la sabiduría lo es del Creador.

8 22 (b) Griego, sir., Targ. traducen el verbo (*qanani*) por «me creó», cf. Si 1 4, 9; 24 8, 9. La traducción «me adquirió» o «me poseyó» (Aquila, Simaco, Teodoción) fue recogida por San Jerónimo (Vulg.), sin duda para combatir el error de Arrio que consideraba como criatura al Verbo (identificado con la Sabiduría). La fórmula «primicia de su camino» (o «de sus caminos» si seguimos a las versiones; es decir, «primicia de sus obras») debe relacionarse con el título de «Primogénito de toda la creación» que San Pablo da a Cristo, Col 1 15, o el de «Principio de las criaturas de Dios», Ap 3 14.

8 23 Según el sentido del verbo *nasak* atestiguado por Sal 2 6. Algunos prefieren el sentido habitual de «vaciar»; «moldear» (un objeto de metal). Otros corrigen, para derivar esta palabra de la raíz *sakak*, y traducen «estuve oculta» o «apartada».

8 24 La masa de agua sobre la que descansa a la vez la superficie circular de la tierra y la bóveda del cielo, cf. Gn 1; Sal 104; Jb 38.

- ²⁶ No había hecho aún la tierra ni los campos,
ni el polvo primordial del orbe.
²⁷ Cuando asentó los cielos, allí estaba yo,
cuando trazó un círculo sobre la faz del abismo,
²⁸ cuando arriba condensó las nubes,
cuando afianzó las fuentes del abismo,
²⁹ cuando al mar dio su precepto
—y las aguas no rebasarán su orilla—
cuando asentó los cimientos de la tierra,
³⁰ yo estaba allí, como arquitecto*,
y era yo todos los días su delicia,
jugando en su presencia en todo tiempo,
³¹ jugando por el orbe de su tierra:
y mis delicias están con los hijos de los hombres.»

Gn 1 6
Jb 28 23-27
Si 24 5
Sb 9 9
Jb 38 8-11
Sal 104 7-9

Sb 1 6

Invitación apremiante.

- ³² «Ahora pues, hijos, escuchadme,
dichosos los que guardan mis caminos.
³³ Escuchad la instrucción y haced sabios,
no la despreciéis.
³⁴ Dichoso el hombre que me escucha
velando ante mi puerta cada día,
guardando las jambas de mi entrada.
³⁵ Porque el que me halla, ha hallado la vida,
ha logrado el favor de Yahveh.
³⁶ Pero el que me ofende, hace daño a su alma;
todos los que me odian, aman la muerte.»

Si 14 20-27

Ap 3 20
Sb 6 14

3 1-2
1 Jn 5 12
Sb 1 12-16

Mt 22 1-14p

La Sabiduría hospitalaria.

- 9** ¹ La Sabiduría ha edificado una casa,
ha labrado sus siete columnas*,
² ha hecho su matanza, ha mezclado su vino,
ha aderezado también su mesa.
³ Ha mandado a sus criadas y anuncia
en lo alto de las colinas de la ciudad:
⁴ «Si alguno es simple, véngase acá.»
Y al fallo de juicio le dice:
⁵ «Venid y comed de mi pan,
bebed del vino que he mezclado;
⁶ dejas de simplezas y viviréis,
y dirigiros por los caminos de la inteligencia.»

Is 55 1-3
Si 24 19-21
Jn 6 35+

Contra los arrogantes*.

- ⁷ El que corrige al arrogante se acarrea desprecio,
y el que reprende al malvado, insultos.
⁸ No rependas al arrogante, porque te aborrecerá;
reprende al sabio, y te amará.
⁹ Da al sabio, y se hará más sabio todavía;
enseña al justo, y crecerá su doctrina.
¹⁰ Comienzo de la sabiduría es el temor de Yahveh,
y la ciencia de los santos es inteligencia.
¹¹ Pues por mí se multiplicarán tus días
y se aumentarán los años de tu vida.
¹² Si te haces sabio, te haces sabio para tu provecho,
y si arrogante, tú solo lo tendrás que pagar.

Is 12
19 25

1 7+

3 1-2

8 30 Término raro en hebreo. El sentido de «artesano», «artista» (de ahí «arquitecto») está atestiguado en Jr 52 15; Ct 7 2, y confirmado por el griego. La Sabiduría es la colaboradora del Creador. cf. Sb 7 22. Otra traducción, basada en una ligera corrección, hace de ella «el hijo querido», «el dis-

cípulo fiel» del Creador.
9 1 Características de una casa rica, con patio interior. El número siete es aquí símbolo de perfección.
9 7 Máximas introducidas posteriormente, como comentario al v. 6.

9 1-6 La Necedad remeda a la Sabiduría*.

- ¹³La mujer necia es alborotada,
todo simpleza, no sabe nada.
¹⁴Se sienta a la puerta de su casa,
sobre un trono, en las colinas de la ciudad,
¹⁵para llamar a los que pasan por el camino,
a los que van derechos por sus sendas:
¹⁶«Si alguno es simple, véngase acá»
y al fallo de juicio le dice:
¹⁷«Son dulces las aguas robadas
y el pan a escondidas es sabroso.»
¹⁸No sabe el hombre que allí moran las Sombras;
sus invitados van a los valles del šeol.

Nm 16 33+

II. La gran colección salomónica*

10¹ Proverbios de Salomón.=15 20;
17 25; 19 13Si 5 8
=11 4
12 28

Sal 34 10

15 19; 19 15

20 4; 6 9-11

10 16-24;
11 1810 27;
12 7; 14 11
Sal 112 6

Mt 7 24

28 18

6 13
Si 27 2217 9
1 Co 13 7
1 P 4 8

19 29; 26 3

- El hijo sabio es la alegría de su padre,
el hijo necio entristece a su madre.
²Tesoros mal adquiridos no aprovechan,
mas la justicia libra de la muerte.
³Yahveh no permite que el justo pase hambre,
pero rechaza la codicia de los malos.
⁴Mano indolente empobrece,
la mano de los diligentes enriquece.
⁵Amontonar en verano es de hombre sensato,
dormirse en la cosecha es de hombre indigno.
⁶Bendiciones sobre la cabeza del justo;
pero la boca de los impíos rezuma violencia*.
⁷El recuerdo del justo sirve de bendición;
el nombre de los malos se pudre.
⁸El sensato de corazón acepta los mandatos,
el hombre charlatán corre a su ruina.
⁹Quien va a derecho, va seguro,
quien va con rodeos es descubierto.
¹⁰El que guiña de ojos, dará disgustos,
quien reprende a la cara, proporciona paz*.
¹¹Manantial de vida la boca del justo;
la boca de los impíos rezuma violencia.
¹²El odio provoca discusiones,
el amor cubre todas las faltas.
¹³En labios del inteligente se encuentra sabiduría,
palo a las espaldas del fallo de seso.

9 13 Se personifica también la necedad y se contraponen su actividad a la de la sabiduría, 9 1-6. El sentido de la parábola está claro: así como hay dos caminos, el del bien y el del mal (4 18-19; Dt 30 15-20; Sal 1; este tema se encuentra en la *Didajé* y en el *Seudobernabé*, así como en los mss de Qumrán), así también hay dos llamamientos para el hombre, dos banquetes a que se le invita. El hombre debe elegir, cf. Rm 12 21; 2 Co 6 14s; Tt 1 15.

10 Ésta es probablemente la parte más antigua del libro. No aparece orden alguno en esta colección a no ser algunas afinidades a veces sólo superficiales.

10 6 Estico idéntico a 11^b. El griego lee: «duelo prematuro cierra la boca de los impíos».

10 10 Con griego. Hebr.: «el necio charlatán corre a su ruina», cf. v. 8^b.

- ¹⁴Los sabios atesoran conocimiento,
la boca del necio es ruina inmediata.
¹⁵La fortuna del rico es su plaza fuerte,
la ruina de los débiles es su pobreza.
¹⁶El salario del justo es para vivir,
la renta del malo es para pecar.
¹⁷Camina hacia la vida* el que guarda las instrucciones;
quien desatiende la reprensión se extravía.
¹⁸Los labios mentirosos disimulan el odio;
quien profiere una calumnia es un necio.
¹⁹En las muchas palabras no faltará pecado;
quien reprime sus labios es sensato.
²⁰Plata elegida es la lengua del justo,
el corazón de los malos vale poco.
²¹Los labios del justo apacientan a muchos,
los insensatos mueren en su falta de seso.
²²La bendición de Yahveh es la que enriquece,
y nada le añade el trabajo a que obliga.
²³Como un juego es para el necio cometer el crimen,
la sabiduría lo es para el hombre inteligente.
²⁴Lo que teme el malo, eso le sucede,
lo que el justo desea, se le da.
²⁵Cuando pasa la tormenta, ya no existe el malo,
mas el justo es construcción eterna.
²⁶Vinagre para los dientes y humo para los ojos:
así es el perezoso para quien lo envía*.
²⁷El temor de Yahveh prolonga los días,
los años de los malos son acortados.
²⁸La espera de los justos es alegría,
la esperanza de los malos fracasará.
²⁹Fortaleza es para el íntegro la senda de Yahveh;
pero ruina para los malhechores.
³⁰Jamás el justo será conmovido,
pero los malos no habitarán la tierra.
³¹La boca del justo da frutos de sabiduría,
la lengua perversa será cortada.
³²Los labios del justo saben de benevolencia;
la boca de los malos, de perversidad.

11¹ Abominación de Yahveh la balanza falsa,
pero el peso justo gana su favor.

²Detrás de la insolencia viene el insulto;
mas con los modosos está la sabiduría.

³A los rectos su integridad les guía;
a los pérfidos les arruina su perversidad.

⁴Nada servirán riquezas el día de la ira,
mas la justicia libra de la muerte.

⁵A los íntegros su justicia les allana el camino,
pero el malo cae en su malicia.

Mt 12 34-35
Pr 18 7=18 11
Si 8 2
Sal 49 7Rm 6 21-22
Pr 12 286 23
15 32Qo 5 2
Pr 13 3;
17 27
St 3 8

Sal 127 1

2 14

Jb 3 25
Sal 37 4Mt 7 24-27
Pr 12 3
1 Jn 2 16-1713 17; 25 13
26 6

4 10

Jb 8 13
Sal 112 10

2 21-22

|| Sal 37 30

Qo 10 12

20 10, 23;
16 11
Dt 25 13-16
Am 8 5-6
Os 12 8
Mi 6 10-11
= 13 10Sal 49 7-9
Jb 21 30
= Pr 10 2

- 11 3
10 28
Sal 112 10
- 29 5
- 28 12
- 14 1
- 14 21
- 10 19;
17 27s
- =24 6
16 1
15 22
Sb 6 24
- 31 10s
5 15+
- Si 14 6
- 2 Co 9 6
Ga 6 8
- 12 22; 15 9
- 16 5
12 21
- 1s 58 7-11
Mt 7 2; 10 42
- 12 2
5 22
- 6A los rectos les salva su justicia,
los pérfidos en su codicia son atrapados.
- 7En la muerte del malo se esfuma su esperanza,
la confianza en las riquezas se desvanece.
- 8El justo es librado de la angustia,
y el malo viene a ocupar su lugar.
- 9Con la boca el impío pierde a su vecino,
por la ciencia se libran los justos.
- 10Con el bien de los justos la ciudad se regocija,
con la perdición de los malos grita de alegría.
- 11Con la bendición de los rectos, se levanta la ciudad;
la boca de los malos la destruye.
- 12Quien desprecia a su vecino es un insensato;
el hombre discreto se calla.
- 13El que anda calumniando descubre secretos,
el de espíritu leal oculta las cosas.
- 14Donde no hay buen gobierno, el pueblo se hunde;
abundancia de consejeros, trae salvación.
- 15El mal se busca quien avala al desconocido,
quien no es amigo de chocar la mano está seguro.
- 16Mujer graciosa consigue honor*,
y los audaces consiguen la riqueza.
- 17A sí mismo se beneficia el que es compasivo,
a sí mismo se perjudica el hombre cruel.
- 18El malo consigue un jornal falso;
el que siembra justicia, un salario verdadero.
- 19Al que establece justicia*, la vida,
al que obra el mal, la muerte.
- 20A los de corazón torcido abomina Yahveh;
a los de camino intachable da su favor.
- 21De cierto* que el malo no quedará impune,
mas la raza de los justos quedará a salvo.
- 22Anillo de oro en nariz de un puerco,
mujer hermosa pero sin gusto.
- 23El deseo de los justos es sólo el bien,
la esperanza de los malos, la ira.
- 24Hay quien gasta y todavía va a más;
y hay quien ahorra en demasía sólo para venir a menos.
- 25El alma generosa será colmada,
y el que sacia a otro la sed, también será saciado.
- 26El pueblo maldice al que acapara trigo;
bendición para la cabeza del que vende.
- 27Quien busca el bien, se procura favor*,
quien va tras el mal, le saldrá al encuentro.

11 16 El griego dice: «La mujer agraciada honra a su marido, la que desprecia la justicia es un trono de deshonra. Los perezosos carecen de recursos, los violentos adquieren la riqueza».

11 19 «Al que establece» kan conj.; «así» ken

hebr.

11 21 «De cierto», lit. «mano contra mano»: posible alusión a la costumbre de chocar las manos.

11 27 El favor de Yahveh que premia a los justos, cf. 12 2.

- 28Quien confía en su riqueza, ése caerá,
los justos brotarán como follaje.
- 29Quien desordena su casa, hereda viento,
el insensato será esclavo del sabio.
- 30El fruto del justo es un árbol de vida;
cautivador de las almas es el sabio*.
- 31Si el justo recibe su recompensa en la tierra,
¡cuánto más el pecador y el malo!
- 12El que ama la instrucción ama la ciencia,
el que odia la reprensión es tonto.
- 2El bueno obtiene el favor de Yahveh;
pero él condena al hombre taimado.
- 3Nadie se afianza por la maldad,
la raíz de los justos no vacilará.
- 4Mujer virtuosa, corona del marido,
mujer desvergonzada, caries en los huesos.
- 5Las intenciones de los justos son equidad,
los planes de los malos, son engaño.
- 6Las palabras de los malos son trampas sangrientas,
pero a los rectos su boca los pone a salvo.
- 7Derribados los malos, no existen ya más,
mas la casa de los justos permanece.
- 8Se alaba al hombre según su prudencia,
el de corazón torcido será despreciado.
- 9Más vale hombre sencillo que tiene un esclavo,
que hombre glorioso a quien falta el pan.
- 10El justo se cuida de su ganado,
pero las entrañas de los malos son crueles.
- 11Quien cultiva su tierra se hartará de pan,
quien persigue naderías es un insensato.
- 12El placer del impío está en la maquinación de los malvados,
pero la raíz de los justos producirá.
- 13En el delito de los labios hay una trampa fatal,
pero el justo saldrá de la angustia.
- 14Por el fruto de su boca, se harta de bien el hombre,
cada cual recibe el salario de sus obras.
- 15El necio tiene por recto su camino,
pero el sabio escucha los consejos.
- 16El necio, al momento descubre su pena,
el prudente oculta la ignominia.
- 17Quien declara la verdad, descubre la justicia;
el testigo mentiroso, la falsedad.
- 18Quien habla sin tino, hiere como espada;
mas la lengua de los sabios cura.
- 19Los labios sinceros permanecen por siempre,
la lengua mentirosa dura un instante.

Sal 52 9-10
Mc 10 23
Sal 1 3

Sal 1

13 18; 15 5
Si 21 6

11 27

10 25

31 10s

14 3

Mt 7 24-27

Si 10 27

27 23

=28 19

10 19;
18 7;
24 16

13 2; 18 20
Lc 6 37-38

2 S 13 20s, 32

14 25

15 4

11 30 El griego, quizá embarazado por este texto que se podría entender: «el sabio quita la vida», lee: «antes de tiempo los malos son llevados».

Mt 9 9

11 21
Sal 91 10

11 20

10 19;
13 16

15 13

10 16
Rm 6 21-23

12 14; 18 20

21 23
Si 28 25-26
St 3 2-12
Pr 6 6-11Ap 3 17
Lc 12 21, 33

15 16

Sal 97 11

=11 2

20 21

3 28
13 19

²⁰Fraude en el corazón de quien trama el mal;
gozo para los que aconsejan paz.

²¹Ninguna desgracia le sucede al justo,
pero los malos están llenos de miserias.

²²Los labios mentirosos abomina Yahveh;
los que practican la verdad alcanzan su favor.

²³El hombre cauto oculta su ciencia,
el corazón del insensato proclama su necedad.

²⁴La mano diligente obtiene el mando;
la flojedad acaba en trabajos forzados.

²⁵Ansiedad en el corazón deprime al hombre,
pero una palabra buena le causa alegría.

²⁶El justo enseña el camino a su prójimo*,
el camino de los malos los extravía.

²⁷El indolente no pone a asar su caza*;
la diligencia es la mejor fortuna del hombre.

²⁸En la senda de la justicia está la vida;
el camino de los rencorosos lleva a la muerte*.

13 ¹El hijo sabio atiende a* la instrucción de su padre,
el arrogante no escucha la reprensión.

²Con el fruto de su boca, come el hombre lo que es bueno,
pero el alma de los pérfidos se nutre de violencia.

³Quien vigila su boca, guarda su vida*;
quien abre sus labios, busca su ruina.

⁴Tiene hambre el perezoso, mas no se cumple su deseo;
el deseo de los diligentes queda satisfecho.

⁵El justo odia la palabra mentirosa,
pero el malo infama y deshonra.

⁶La justicia guarda al íntegro en su camino,
mas la maldad arruina al pecador*.

⁷Hay quien se hace el rico y nada tiene,
hay quien se hace el pobre y tiene gran fortuna.

⁸El precio de la vida de un hombre es su riqueza;
pero el pobre no hace caso a la amenaza*.

⁹La luz de los justos alegremente luce,
la lámpara de los malos se apaga.

¹⁰La insolencia sólo disputas proporciona;
con los que admiten consejos está la sabiduría.

¹¹Fortuna rápida*, vendrá a menos,
quien junta poco a poco, irá en aumento.

¹²Espera prolongada enferma el corazón;
árbol de vida es el deseo cumplido.

¹³Quien desprecia la palabra se perderá,
quien respeta el mandato se salvará.

12 26 «enseña el camino»: sentido dudoso. La forma verbal es única, pero en general se la deriva del verbo que significa «explorar».

12 27 Porque no ha cazado nada.

12 28 «El camino de los rencorosos» griego; «y un camino, un sendero (?)» hebr.

13 1 «atiende a» suplido conforme al segundo esti-

co.

13 3 Quizá haya un juego de palabras: la palabra que aquí se traduce por «vida» puede también significar «garganta» y «alma».

13 6 «pecador» conj.: «pecado» hebr.

13 8 Es la idea de la fábula del zapatero y el rico.

13 11 «rápida» griego; «(nacida) de vanidad» hebr.

¹⁴La lección del sabio es fuente de vida,
para sortear las trampas de la muerte.

¹⁵Una gran prudencia alcanza favor,
el camino de los pérfidos no tiene fin,

¹⁶Todo hombre cauto obra con conocimiento,
el tonto ostenta su necedad.

¹⁷Mensajero perverso cae* en desgracia,
mensajero leal trae la curación.

¹⁸Miseria e ignominia al que rechaza la instrucción,
gloria al que acepta la reprensión.

¹⁹Deseo cumplido, dulzura para el alma,
los necios detestan abandonar el mal*.

²⁰El que anda con los sabios será sabio;
quien frecuenta los necios se hará malo.

²¹A los pecadores los persigue la desgracia,
los justos son colmados de dicha.

²²El hombre de bien deja herencia a los hijos de sus hijos,
al justo se reserva la riqueza del pecador.

²³La roturas de los pobres dan mucho de comer;
pero hay perdición cuando falta justicia*.

²⁴Quien escatima la vara, odia a su hijo,
quien le tiene amor, le castiga.

²⁵Come el justo y queda satisfecho,
pero el vientre de los malos pasa necesidad.

14 ¹La Sabiduría* edifica su casa;
la Necedad con sus manos la destruye.

²Quien anda en rectitud, teme a Yahveh;
el de torcido camino le desprecia.

³En la boca del necio hay una raíz de orgullo,
pero los labios de los sabios los protegen*.

⁴Donde no hay bueyes, pesebre vacío;
cosecha abundante con la fuerza del toro.

⁵Testigo veraz no miente,
testigo falso respira mentiras*.

⁶Busca el arrogante la sabiduría pero en vano,
al inteligente la ciencia le es fácil.

⁷Apártate del hombre necio,
pues no conocerías labios doctos.

⁸Sabiduría del cauto es atender a su conducta,
la necedad de los tontos es engaño.

⁹De los necios se aparta el sacrificio expiatorio,
pero entre los rectos se encuentra el favor de Dios.

13 17 A no ser que deba corregirse para entender «hace caer», como el estico siguiente sugiere. Pero el griego está en favor del TM: «Un rey temerario caerá en la desgracia».

13 19 No se ve bien la conexión entre los dos versos: quizá el texto está corrompido o incompleto.

13 23 También aquí el texto parece alterado. Grie-

go: «Los justos viven en la riqueza por muchos años; los injustos perecen súbitamente».

14 1 «La Sabiduría» conj.: «Las mujeres más sabias» hebr., pero el verbo está en singular.

14 3 Texto dudoso.

14 5 Sobre el falso testimonio, cf. 6 19; 12 17; 14 25; 19 5, 9; 21 28; 24 28; 25 18, y quizá también 10 11; 11 9; 12 6. Cf. Ex 20 16; 23 1; Dt 19 15-21.

¹⁰El corazón conoce su propia amargura,
y con ningún extraño comparte su alegría.

Jb 8 22

¹¹La casa de los malos será destruida,
la tienda de los rectos florecerá.

=16 25

¹²Hay caminos que parecen rectos,
pero, al cabo, son caminos de muerte.

Qo 2 1-2;
7 2-6
Lc 6 25

¹³También en el reír padece el corazón,
y al cabo la alegría es dolor.

¹⁴El perverso de corazón está satisfecho de su conducta,
y el hombre de bien, de sus obras*.

¹⁵El simple cree cuanto se dice,
el cauto medita sus propios pasos.

¹⁶El sabio teme el mal y de él se aparta,
el necio es presuntuoso y confiado.

14 29; 29 22

¹⁷El de genio pronto, hace necedades,
el hombre artero es odiado.

14 24

¹⁸La herencia de los simples es la necedad,
los cautos son coronados de ciencia.

¹⁹Los malos se postran ante los buenos,
los malvados a la puerta de los justos.

Si 6 8-12
Pr 19 4, 6, 7

²⁰Incluso a su vecino es odioso el pobre,
pero son muchos los amigos del rico.

11 12
Sal 41 2

²¹Quien desprecia a su vecino comete pecado;
dichoso el que tiene piedad de los pobres.

²²¿No andan extraviados los que planean el mal?
amor y lealtad a los que planean el bien.

²³Todo trabajo produce abundancia,
la charlatanería sólo indigencia.

14 18

²⁴Corona de los sabios es la riqueza,
la necedad de los insensatos es necedad.

12 17

²⁵Salvador de vidas es el testigo veraz,
quien profiere mentira es un impostor*.

19 23

²⁶El temor de Yahveh es seguridad inexpugnable;
sus hijos tendrán en él refugio.

=13 14

²⁷El temor de Yahveh es fuente de vida,
para apartarse de las trampas de la muerte.

²⁸Pueblo numeroso, gloria del rey;
pueblo escaso, ruina del príncipe.

14 17;
15 18; 19 11

²⁹El tardo a la ira tiene gran prudencia,
el de genio pronto pone de manifiesto su necedad

17 22

³⁰El corazón manso es vida del cuerpo;
la envidia es caries de los huesos.

17 5

³¹Quien oprime al débil, ultraja a su Hacedor;
mas el que se apiada del pobre, le da gloria.

³²El malo es derribado por su propia malicia,
el justo en su integridad halla refugio*.

14 14 «de sus obras» *mimma'alalayw* conj.; «de encima de él» (?) *me'alayw* hebr.
14 25 «un impostor» *merammeh* conj.; «la astu-

cia» *mirmah* hebr.

14 32 «en su integridad» griego, sir.; «en su muerte» hebr.

³³En corazón inteligente descansa la sabiduría,
en el corazón de los necios no es conocida*.

³⁴La justicia eleva a las naciones,
el pecado es la vergüenza de los pueblos.

³⁵El favor del rey para el siervo prudente;
y su cólera para el que le avergüenza.

Gn 41 37-44
Si 8 8
Mt 24 45

15 ¹Una respuesta suave calma el furor,
una palabra hiriente aumenta la ira.

1 S 26 12-33
1 R 12 12-19

²La lengua de los sabios hace agradable la ciencia,
la boca de los insensatos esparce necedad.

Qo 10 12

³En todo lugar, los ojos de Yahveh,
observando a los malos y a los buenos.

5 21; 15 11;
16 2
Sal 7 10;
139 1s
Za 4 10
12 18

⁴Lengua mansa, árbol de vida,
lengua perversa rompe el alma*.

12 1; 13 18

⁵El tonto desprecia la corrección de su padre;
quien sigue la reprensión es cauto.

⁶La casa del justo abunda en riquezas,
en las rentas del malo no falta inquietud.

⁷Los labios de los sabios siembran ciencia,
pero no así el corazón de los necios.

⁸Yahveh abomina el sacrificio de los malos;
la oración de los rectos alcanza su favor.

=21 27
1 S 15 22+

⁹Yahveh abomina el camino malo;
y ama al que va tras la justicia

11 20; 12 22

¹⁰Corrección severa a quien deja el camino;
el que odia la reprensión perecerá.

12 1; 15 32

¹¹Seol y Perdición están ante Yahveh:
¿cuánto más los corazones de los hombres!

11 20+
Jn 2 25

¹²El arrogante no quiere ser reprendido,
no va junto a los sabios.

9 8

¹³Corazón alegre hace buena cara,
corazón en pena deprime el espíritu.

12 25
Si 13 25

¹⁴Corazón inteligente busca la ciencia,
los labios de los necios se alimentan de necedad.

18 15

¹⁵Todos los días del pobre son malos,
para el corazón dichoso, banquetes sin fin.

Si 30 25

¹⁶Mejor es poco con temor de Yahveh,
que gran tesoro con inquietud.

13 8; 16 8;
17 1
Sal 37 16
17 1

¹⁷Más vale un plato de legumbres, con cariño,
que un buey cebado, con odio.

14 29; 28 25
Mt 5 9

¹⁸El hombre violento provoca disputas,
el tardo a la ira aplaca las querellas.

¹⁹El camino del perezoso es como un seto de espinos,
la senda de los rectos es llana.

²⁰El hijo sabio es la alegría de su padre,
el hombre necio desprecia a su madre.

=10 1
17 25; 23 22

²¹La necedad alegra al insensato,
el hombre inteligente camina en derecho.

14 33 «no es conocida» griego; hebr. omite la negación.

15 4 Lit. «la perversidad en ella es rotura en el espíritu».

- 11 14 ²²Donde no hay consultas, los planes fracasan;
con muchos consejeros, se llevan a cabo.
- ²³El hombre halla alegría en la respuesta de su boca;
una palabra a tiempo, ¡qué cosa más buena!
- ²⁴Camino de la vida, hacia arriba, para el sabio,
para que se aparte del *šeol*, que está abajo*.
- ²⁵La casa de los soberbios la destruye Yahveh,
y mantiene en pie los linderos de la viuda.
- ²⁶Yahveh abomina los proyectos perversos;
pero son puras las palabras agradables.
- ²⁷Quien se da al robo, perturba su casa,
quien odia los regalos, vivirá.
- ²⁸El corazón del justo recapacita para responder,
la boca de los malos esparce maldades.
- ²⁹Yahveh se aleja de los malos,
y escucha la plegaria de los justos.
- ³⁰Una mirada luminosa alegra el corazón,
una buena noticia reanima el vigor*.
- ³¹Oído que escucha reprensión saludable,
tiene su morada entre los sabios.
- ³²Quien desatiende la corrección se desprecia a sí mismo,
quien escucha la reprensión adquiere sensatez.
- ³³El temor de Yahveh instruye en sabiduría;
y delante de la gloria va la humildad.
- 16** ¹Al hombre, los planes del corazón;
pero de Yahveh, la respuesta*.
- ²Al hombre le parecen puros todos sus caminos,
pero Yahveh pondera los espíritus.
- ³Encomienda tus obras a Yahveh
y tus proyectos se llevarán a cabo.
- ⁴Todas las obras de Yahveh tienen su propio fin,
hasta el malvado, para el día del mal*.
- ⁵Yahveh abomina al de corazón altivo,
de cierto no quedará impune.
- ⁶Con amor y lealtad se expía la falta;
con el temor de Yahveh se evita el mal.
- ⁷Cuando Yahveh se complace en la conducta de un hombre,
hasta a sus enemigos los reconcilia con él.
- ⁸Más vale poco, con justicia,
que mucha renta sin equidad.
- ⁹El corazón del hombre medita su camino,
pero es Yahveh quien asegura sus pasos.
- ¹⁰Oráculo en los labios del rey*:
en el juicio no comete falta su boca.

15 24 Las expresiones «hacia arriba» y «que está abajo», omitidas por el griego, podrían ser glosas posteriores. El «camino de la vida» parece designar la prolongación de la vida terrestre, opuesta a la muerte, descenso al *šeol*. Más tarde se entendió: «el camino que lleva a la bienaventuranza celestial», pero esta noción no formaba parte de la teología de aquella época.

15 30 Lit. «engrasa los huesos».
16 1 El hombre propone y Dios dispone.
16 4 El malvado ha sido creado para manifestar, en el día de su desgracia, la justicia divina.
16 10 Porque el rey administra su justicia en nombre de Dios, cf. 2 S 14 18-20; 1 R 3 4-28. — Los proverbios que siguen (excepto 11) son proverbios reales.

- ¹¹De Yahveh son la balanza y los platillos justos*,
todas las pesas del saco son obra suya.
- ¹²Los reyes aborrecen las malas acciones,
pues su trono en la justicia se afianza.
- ¹³El favor del rey para los labios justos;
y ama al que habla rectamente.
- ¹⁴El furor del rey es mensajero de muerte;
pero el hombre sabio lo apacigua.
- ¹⁵Si el rostro del rey se ilumina, hay vida;
su favor es como nube de lluvia tardía.
- ¹⁶Adquirir sabiduría, cuánto mejor que el oro;
adquirir inteligencia es preferible a la plata.
- ¹⁷La calzada de los rectos es apartarse del mal;
el que atiende a su camino, guarda su alma.
- ¹⁸La arrogancia precede a la ruina;
el espíritu altivo a la caída.
- ¹⁹Mejor es ser humilde con los pobres
que participar en el botín con los soberbios.
- ²⁰El que está atento a la palabra encontrará la dicha,
el que confía en Yahveh será feliz.
- ²¹Al de corazón sabio, se le llama inteligente,
la dulzura de labios aumenta el saber.
- ²²La prudencia es fuente de vida para el que la tiene,
el castigo de los necios es la necesidad.
- ²³El corazón del sabio hace circunspecta su boca,
y aumenta el saber de sus labios.
- ²⁴Palabras suaves, panal de miel:
dulces al alma, saludables al cuerpo.
- ²⁵Hay caminos que parecen rectos,
pero al cabo son caminos de muerte.
- ²⁶El ansia del trabajador para él trabaja,
pues le empuja el hambre de su boca.
- ²⁷El hombre malvado* trama el mal,
tiene en los labios como un fuego ardiente.
- ²⁸El hombre perverso provoca querellas,
el delator divide a los amigos.
- ²⁹El hombre violento seduce al vecino,
y le hace ir por camino no bueno.
- ³⁰Quien cierra los ojos es para meditar maldades,
el que se muerde los labios, ha consumado el mal.
- ³¹Cabellos blancos son corona de honor;
y en el camino de la justicia se la encuentra.
- ³²Más vale el hombre paciente que el héroe,
el dueño de sí que el conquistador de ciudades.
- ³³Se echan las suertes en el seno*,
pero la decisión viene de Yahveh.

16 11 «platillos justos» conj.: «platillos de justicia» hebr.
16 27 Lit. «hombre de Belial», es decir, de Nada (el «malvado», cf. 6 12). Pero algunos consideran a

Belial como designación del demonio, cf. 2 Co 6 15.
16 33 Alusión al *efod*, colocado sobre el pecho del sumo sacerdote, Ex 28 6+; equiparado aquí al *efod*-recipiente de las suertes sagradas, 1 S 2 28+.

15 17

17 ¹Mejor es un mendrugo de pan a secas, pero con tranquilidad, que casa llena de sacrificios de discordia*.

²El siervo prudente prevalece sobre el hijo sin honra; tendrá, con los hermanos, parte en la herencia.

³Crisol para la plata, horno para el oro; los corazones, Yahveh mismo los prueba.

⁴El malo está atento a los labios inícuos, el mentiroso presta oído a la lengua perversa.

⁵Quien se burla de un pobre, ultraja a su Hacedor, quien se ríe de la desgracia no quedará impune*.

⁶Corona de los ancianos son los hijos de los hijos; los padres son el honor de los hijos.

⁷Al necio no le sienta un lenguaje pulido, y aún menos al noble un hablar engañoso.

⁸El obsequio es un talismán, para el que puede hacerlo; dondequiera que vaya, tiene éxito.

⁹El que cubre un delito, se gana una amistad el que propala cosas, divide a los amigos.

¹⁰Más afecta un reproche a un hombre inteligente que cien golpes a un necio*.

¹¹El malvado sólo busca rebeliones, pero le será enviado un cruel mensajero*.

¹²Mejor topar con osa privada de sus cachorros que con tonto en su necedad.

¹³Si uno devuelve mal por bien no se alejará la desdicha de su casa.

¹⁴Entablar proceso es dar curso libre a las aguas; interrúmpelo antes de que se extienda.

¹⁵Justificar al malo y condenar al justo; ambas cosas abomina Yahveh.

¹⁶¿De qué sirve la riqueza en manos del necio? ¿Para adquirir sabiduría, siendo un insensato?

¹⁷El amigo ama en toda ocasión, el hermano nace para tiempo de angustia.

¹⁸Es hombre insensato el que choca la mano y sale fiador de su vecino.

¹⁹El que ama el pecado, ama los golpes, el que es altanero*, busca la ruina.

²⁰El de corazón pervertido, no hallará la dicha; el de lengua doble caerá en desgracia.

²¹El que engendra un necio, es para su mal; no tendrá alegría el padre del insensato.

²²El corazón alegre mejora la salud; el espíritu abatido seca los huesos.

=27 21
Jr 11 20+

14 31
Lv 19 14

Sal 128 3, 6
Sf 3 10-11

18 16; 21 14
17 23+

10 12;
16 28

Sal 109 4s

Mt 5 25, 40

Ex 23 7
Dt 16 18-20

Sf 6 7-10
1 S 20

6 1+

10 1
Sf 22 3

14 30

17 1 Se trata sin duda de las carnes sacrificadas y luego consumidas en banquetes sagrados.
17 5 Comparar Amenemopé: «No te rías de un ciego, ni ridiculices al enano, no hagas daño al achacoso..., el hombre es arcilla y paja, dios es su arquitecto».
17 10 Algunos se preguntan si esta mención de

cien golpes no será de origen egipcio: las leyes israelitas prohibían pasar de cuarenta golpes, cf. Dt 25 3.
17 11 Quizá «el Ángel exterminador», cf. Ex 12 23+. Así lo ha entendido el griego: «El Señor enviará contra él un ángel inexorable».
17 19 Lit. «el que levanta su puerta».

²³El malo acepta regalos en su seno, para torcer las sendas del derecho*.

²⁴Ante el hombre inteligente está la sabiduría, los ojos del necio en los confines de la tierra*.

²⁵Hijo necio, tristeza de su padre, y amargura de la que lo engendró.

²⁶No es bueno poner multa al justo, golpear a los nobles es contra derecho.

²⁷El que retiene sus palabras es conocedor de la ciencia, el de sangre fría es hombre inteligente.

²⁸Hasta al necio, si calla, se le tiene por sabio, por inteligente, si cierra los labios.

18 ¹El que vive apartado, busca su capricho, se enfada por cualquier consejo*.

²El necio no halla gusto en la prudencia, sino en manifestar su corazón.

³Cuando llega la maldad, también llega el desprecio; y con la afrenta viene la ignominia.

⁴Las palabras en la boca del hombre son aguas profundas; torrente desbordado, fuente de sabiduría.

⁵No es bueno tener miramientos con el malo, para quitar, en el juicio, la razón al justo.

⁶Los labios del necio se meten en el proceso, y su boca llama a los golpes.

⁷La boca del necio es su ruina, y sus labios una trampa para su vida.

⁸Las palabras del delator son golosinas, que bajan hasta el fondo de las entrañas.

⁹El que es perezoso en el trabajo, es hermano del que destruye.

¹⁰El nombre de Yahveh es torre fuerte, a ella corre el justo y no es alcanzado.

¹¹La fortuna del rico es su plaza fuerte; como muralla inexpugnable, en su opinión.

¹²El corazón humano se engríe antes de la ruina, y delante de la gloria va la humildad.

¹³Si uno responde antes de escuchar eso es para él necedad y confusión.

¹⁴El ánimo del hombre lo sostiene en su enfermedad; pero perdido el ánimo, ¿quién lo levantará?

¹⁵Corazón inteligente adquiere ciencia, el oído de los sabios busca la ciencia.

¹⁶El regalo de un hombre todo se lo allana, y le lleva hasta la presencia de los grandes.

¹⁷Parece justo el primero que pleitea; mas llega su contendiente y lo pone al descubierto.

Ex 23 8
Dt 16 19;
27 25
Is 1 23
Am 5 12
1 S 8 3

10 1; 29 15

10 19

Jb 13 5
Sf 20 5

12 23

20 5
Sf 21 13
Jn 7 38

17 15+
24 23+

10 14; 13 3
12 13

=26 22

Sal 61 4;
124 8

=10 15

16 18
=15 33

Sf 11 8

15 14

17 8; 21 14
17 23+

17 23 Evidentemente se trata aquí de los regalos recibidos por el juez o el testigo falso; cf. 17 8; 18 16 y 21 14, donde el sentido es más amplio.

17 24 Es decir: el necio todo lo mira y en todo se mete.
18 1 Texto incierto: ¿elogio o condenación de la soledad?

- 16 33
- 12 14; 13 2
- 21 23
Si 37 18
St 3 2-12
- 5 15+
31 10s
Si 26 1-4
Si 13 3
- 17 17; 27 10
- 28 6
- 21 5
Rm 10 2
- Si 15 11-20
St 1 13-14
- 14 20
Si 6 8-12
- 19 9
21 28
- Si 13 5-6
Qo 5 10
- Si 13 21
- 19 5
- 30 22
Qo 10 6-7
- 14 29
- 20 2
16 14, 15
- 17 25
-27 15
- 18 22;
31 10s
- 10 4
- 18 Las suertes ponen fin a los litigios
y deciden entre los poderosos*.
- 19 Un hermano ofendido es peor que una plaza fuerte,
y las querellas son como cerrojos de ciudadela*.
- 20 Con el fruto de la boca sacia el hombre su vientre,
con los frutos de sus labios se sacia.
- 21 Muerte y vida están en poder de la lengua,
el que la ama comerá su fruto.
- 22 Quien halló mujer, halló cosa buena,
y alcanzó favor de Yahveh.
- 23 El pobre habla suplicando,
pero el rico responde con dureza.
- 24 Hay* amigos que causan la ruina,
y hay quien ama con más apego que un hermano.
- 19** 1 Mejor es el pobre que camina en su integridad
que el de labios perversos y además necio.
- 2 Tampoco es bueno el afán cuando falta la ciencia,
el de pies precipitados se extravía.
- 3 La necedad del hombre pervierte su camino,
y luego en su corazón se irrita contra Yahveh.
- 4 La riqueza multiplica los amigos,
pero el pobre de su amigo es separado.
- 5 El testigo falso no quedará impune,
el que profiere mentiras no escapará.
- 6 Son numerosos los que halagan al noble,
todos son amigos del hombre que da.
- 7 Los hermanos del pobre le odian todos,
¡cuánto más se alejarán de él los amigos!
Persigue palabras, pero no hay*.
- 8 El que adquiere cordura se ama a sí mismo,
el que sigue la prudencia, hallará la dicha.
- 9 El testigo falso no quedará impune,
el que profiere mentiras perecerá.
- 10 No sienta bien al necio vivir en delicias,
y menos al siervo dominar a los príncipes.
- 11 La prudencia del hombre domina su ira,
y su gloria es dejar pasar una ofensa.
- 12 Como rugido de león la indignación del rey,
su favor, como rocío sobre la hierba.
- 13 El hijo necio, calamidad para su padre,
goteo sin fin las querellas de mujer.
- 14 Casa y fortuna se heredan de los padres,
mujer prudente viene de Yahveh.
- 15 La pereza hunde en el sopor,
el alma indolente pasará hambre.

18 18 Probablemente, más que una visión pesimista de la justicia, debe verse aquí una alusión al «juicio de Dios», cf. 16 33.

18 19 Texto dudoso. El griego es muy diferente:

«Un hermano ayudado por su hermano es una plaza fuerte y alta, es fuerte como un muro real».

18 24 «Hay» yeš conj.: «un hombre» 'iš hebr.

19 7 Sin duda, fragmento de un proverbio cuyo primer estico ha desaparecido.

- 16 Quien guarda los mandatos se guarda a sí mismo,
quien desprecia sus caminos morirá*.
- 17 Quien se apiada del débil, presta a Yahveh,
el cual le dará su recompensa.
- 18 Mientras hay esperanza corrige a tu hijo,
pero no te excites hasta hacerle morir*.
- 19 El iracundo carga con la multa;
pues si le perdonas, se la tendrás que aumentar*.
- 20 Escucha el consejo, acoge la corrección,
para llegar, por fin, a ser sabio.
- 21 Muchos proyectos en el corazón del hombre,
pero sólo el plan de Yahveh se realiza.
- 22 Lo que se desea en un hombre es la bondad,
más vale un pobre que un mentiroso.
- 23 El temor de Yahveh es para vida,
vive satisfecho sin ser visitado por el mal.
- 24 El perezoso hunde la mano en el plato,
y no es capaz ni de llevarla a la boca.
- 25 Golpea al arrogante y el simple se volverá sensato;
reprende al inteligente y alcanzará el saber.
- 26 El que despoja a su padre y expulsa a su madre,
es hijo infamante y desvergonzado.
- 27 Deja ya, hijo, de escuchar la instrucción,
y de apartarte de las palabras de la ciencia*.
- 28 El testigo malvado se burla del derecho;
la boca de los malos devora iniquidad.
- 29 Los castigos están hechos para los arrogantes;
y los golpes para la espalda de los necios.
- 20** 1 Arrogante es el vino, tumultuosa la bebida;
quien en ellas se pierde, no llegará a sabio.
- 2 Como rugido de león la indignación del rey,
el que la excita, se daña a sí mismo.
- 3 Es gloria para el hombre apartarse de litigios,
pero todo necio se sale de sí.
- 4 A partir del otoño, el perezoso no trabaja,
en la cosecha busca, pero no hay nada.
- 5 El consejo en el corazón del hombre es agua profunda,
el hombre inteligente sabrá sacarla.
- 6 Muchos hombres se dicen piadosos;
pero un hombre fiel, ¿quién lo encontrará?
- 7 El justo camina en la integridad;
¡dichosos sus hijos después de él!
- 8 Un rey sentado en el tribunal
disipa* con sus ojos todo mal.

Le 10 28;
11 28

28 27
Mt 25 40

Dt 21 18-21

15 32

16 1, 9
Sal 33 11

14 27

=26 15

9 8

Ex 21 17+
Pr 20 20;
23 22; 30 17

=15 28

10 13

23 29-35

=19 12

14 17, 29

18 4

Mt 6 2, 5, 16
Pr 27 2

16 10

19 16 El que no se cuida de su propia conducta, o el que no anda por el camino indicado por «los mandatos» (16*).

19 18 O este proverbio es menos severo que el texto legislativo, Dt 21 18-21, o se limita a poner en guardia contra una justicia expeditiva.

19 19 Texto muy dudoso. La idea parece ser que,

si se descuida el castigo del iracundo, no se hace más que redoblar su mal.

19 27 Sentido dudoso. El griego lee: «El hijo que deja de observar la instrucción de su padre meditará palabras malas.»

20 8 O «dispersa» (distinguiendo las buenas y las malas causas), cf. 20 26.

Sal 51
Jb 4 17+
1 Jn 1 8-10

11 1+

Ex 4 11
Sal 94 9

3 13-15

-27 13
6+

Jb 20 12-14

11 13+

Ex 20 12;
21 17+
Pr 19 26+

13 11

Am 5 22+
Rm 12 17
1 Ts 5 15

11 1+

Sal 37 23
Pr 16 9;
19 21

Dt 23 22s
Qo 5 3-5
Mt 15 5p

Mt 6 22
1 Co 2 11

Sal 61 8
Is 16 5

16 31

⁹¿Quién puede decir: «Purifiqué mi corazón,
estoy limpio de mi pecado?»

¹⁰Dos pesos y dos medidas,
ambas cosas aborrece Yahveh.

¹¹Incluso en sus acciones da el muchacho a conocer
si sus obras serán puras y rectas.

¹²El oído que oye y el ojo que ve;
ambas cosas las hizo Yahveh.

¹³No ames el sueño, para no hacerte pobre;
ten abiertos los ojos y te hartarás de pan.

¹⁴«¡Malo, malo!» dice el comprador,
pero al marchar se felicita.

¹⁵Hay oro y numerosas perlas,
pero los labios instruidos son la cosa más preciosa.

¹⁶Tómale su vestido, pues salió fiador de otro;
tómale prenda por los extraños.

¹⁷El pan de fraude le es dulce al hombre.
pero luego la boca se llena de grava.

¹⁸Los proyectos con el consejo se afianzan:
haz con táctica la guerra.

¹⁹El que anda murmurando descubre secretos;
no andes con quien tiene la lengua suelta.

²⁰Al que maldice a su padre y a su madre,
se le extinguirá su lámpara en medio de tinieblas.

²¹Herencia adquirida al principio con presteza,
no será a la postre bendecida.

²²No digas: «Voy a devolver el mal»;
confía en Yahveh, que te salvará.

²³Tener dos pesas lo abomina Yahveh;
tener balanzas falsas no está bien.

²⁴De Yahveh dependen los pasos del hombre:
¿cómo puede el hombre comprender su camino?

²⁵Lazo es para el hombre pronunciar a la ligera: «¡Sagrado!»
y después de haber hecho el voto reflexionar.

²⁶Un rey sabio aventa a los malos
y hace pasar su rueda sobre ellos*.

²⁷Lámpara de Yahveh es el hálito* del hombre
que explora hasta el fondo de su ser.

²⁸Bondad y lealtad custodian al rey,
fundamenta su trono en la bondad.

²⁹El vigor es la belleza de los jóvenes,
las canas el ornato de los viejos.

³⁰Las cicatrices de las heridas son remedio contra el mal,
los golpes curan hasta el fondo de las entrañas*.

21 Corriente de agua es el corazón del rey en la mano de Yahveh,
que él dirige donde quiere.

20 26 Alusión a la trilla, para la que se utilizaba una especie de trillo provisto a veces de ruedas, cf. Is 28 28.

20 27 El «hálito», principio de vida que Dios insu-

fla al hombre después de formar su cuerpo, cf. Gn 2 7.

20 30 Al parecer, es una apología de los castigos corporales, pero el texto de este proverbio no es seguro.

²Al hombre le parecen rectos todos sus caminos,
pero es Yahveh quien pesa los corazones.

³Practicar la justicia y la equidad,
es mejor ante Yahveh que el sacrificio*.

⁴Ojos altivos, corazón arrogante,
antorcha de malvados, es pecado*.

⁵Los proyectos del diligente, todo son ganancia;
para el que se precipita, todo es indigencia.

⁶Hacer tesoros con lengua engañosa,
es vanidad fugitiva de quienes buscan la muerte.

⁷La violencia de los malos los domina,
porque se niegan a practicar la equidad.

⁸Tortuoso es el camino del hombre criminal,
pero el puro es recto en sus obras.

⁹Mejor es vivir en la esquina del terrado,
que casa en común con mujer litigiosa.

¹⁰El alma del malvado desea el mal,
su vecino no halla gracia a sus ojos.

¹¹Cuando se castiga al arrogante, el simple se hace sabio;
cuando se instruye al sabio, adquiere ciencia.

¹²El Justo* observa la casa del malvado,
y arroja a los malvados a la desgracia.

¹³Quien cierra los oídos a las súplicas del débil
clamará también él y no hallará respuesta.

¹⁴Regalo a escondidas, aplaca la cólera,
y obsequio oculto, la ira violenta.

¹⁵Alegría para el justo es el cumplimiento de la justicia,
pero horror para los que hacen el mal.

¹⁶El hombre que se aparta del camino de la prudencia
reposará en la asamblea de las sombras.

¹⁷Se arruina el hombre que ama el placer,
no será rico el aficionado a banquetes*.

¹⁸Rescate del justo es el malo,
y en lugar de los rectos, el traidor*.

¹⁹Mejor es habitar en el desierto
que con mujer litigiosa y triste.

²⁰Tesoro precioso y aceite en la casa del sabio,
pero el hombre necio los devora.

²¹Quien va tras la justicia y el amor
hallará vida, justicia y honor.

²²El sabio escala la ciudad de los fuertes,
y derriba la fortaleza en que confiaban.

²³El que guarda su boca y su lengua,
guarda su alma de la angustia.

=16 2
Lc 16 15;
18 9-14
Am 5 22-
24+
1 S 15 22+

19 2

-25 24
19 13; 21 19
Sl 25 16

-19 25

Mt 6 15
Sl 2 13

17 8, 23+

23 20, 21

21 9+

Mt 5 6

Qo 9 13-15

13 3

21 3 A través de todo el AT vuelve a encontrarse esta insistencia en la rectitud de corazón, condición de toda observancia ritual. Cf. Am 5 22s; Os 6 6; Is 1 11; Jr 7 21-23.
21 4 «Antorcha (ner) de malvados, es pecado» conj.; «labor (nir) de malvados, es pecado» hebr.; pero el texto no es seguro.

21 12 Es decir, Yahveh, si el texto no está corrompido.
21 17 Lit. «vino y aceite».
21 18 Cf. 11 8. Este proverbio parece suponer que necesariamente hay una cierta dosis de infortunio en el universo. Pero Yahveh, en su justicia, protege a los justos de este infortunio y entrega a él a los malvados.

²⁴Al insolente y altivo se le llama: «arrogante»; actúa en el exceso de su insolencia.

13 4; 20 4

²⁵El deseo del perezoso le lleva a la muerte, porque sus manos rehúsan el trabajo.

Lc 6 30, 34-35

²⁶Todo el día está el malo codicioso*; pero el justo da sin rehusar jamás.

=15 8
Si 7 9

²⁷El sacrificio de los malos es abominable*, sobre todo si se ofrece con mala intención.

19 5, 9

²⁸El testigo falso perecerá, el hombre que escucha, por siempre podrá hablar.

²⁹El hombre malo se muestra atrevido, el recto afianza su camino.

Is 8 10

³⁰No hay sabiduría, ni hay prudencia ni hay consejo, delante de Yahveh*.

Sal 20 8
Os 17 +

³¹Se prepara el caballo para el día del combate, pero la victoria es de Yahveh.

Qo 7 1

22 ¹Más vale buen nombre que muchas riquezas, y mejor es favor que plata y oro.

=29 13
Jb 31 15
Sb 6 7
Mt 5 45
=27 12

²El rico y el pobre se encuentran, a los dos los hizo Yahveh.

³El hombre precavido ve el mal y se esconde, los simples pasan y reciben castigo.

⁴Premio de la humildad, el temor de Yahveh, la riqueza, el honor y la vida.

⁵Espinas y lazos en la senda del malo, el que cuida de su vida, se aleja de ellos.

Si 6 18

⁶Instruye al joven según sus disposiciones*, que luego, de viejo, no se apartará de ellas.

⁷El rico domina a los pobres, el deudor es esclavo de su acreedor.

⁸Quien siembra injusticia cosecha miserias y la vara de su cólera desaparecerá*.

Jb 4 8
Pr 12 14

⁹El de buena intención será bendito, porque da de su pan al débil.

19 17; 28 27
Sal 112 9
Lc 14 13-14

¹⁰Expulsa al arrogante y se irá el litigio, y pleitos e injurias cesarán.

26 20

¹¹El que ama los corazones puros, el de gracia en los labios, es amigo del rey.

* Mt 5 8
Pr 16 13

¹²Los ojos de Yahveh custodian la ciencia, pero confunden las palabras del pérfido.

=26 13

¹³El perezoso dice: «Hay fuera un león; voy a ser muerto en medio de la calle.»

52 +

¹⁴Fosa profunda la boca de las mujeres ajenas: aquel contra el que Yahveh se aira, caerá en ella.

21 26 «está el malo codicioso» griego; «codicia la codicia» hebr.
21 27 El griego añade «para Yahveh» como en 15 8.
21 30 Es decir, «no subsisten ante él» o «no prevalecen contra él».

22 6 Lit. «en la boca (la entrada) de su camino». Algunos entienden: «desde sus primeros pasos». El griego omite todo el v.
22 8 Sentido dudoso. Griego: «pagará el castigo de sus obras».

¹⁵La necesidad está enraizada en el corazón del joven, la vara de la instrucción lo alejará de ella.

13 24;
29 13, 17

¹⁶El que oprime a un débil, lo engrandece; el que da a un rico, llega a empobrecerlo*.

III. Colección de los sabios

¹⁷Presta oído y escucha las palabras de los sabios, y aplica tu corazón a mi ciencia,

¹⁸porque te será dulce guardarlas en tu seno, y tener todas a punto en tus labios.

¹⁹Para que esté en Yahveh tu confianza también a ti hoy te enseñaré.

²⁰¿No he escrito para ti treinta capítulos* de consejos y ciencia,

²¹para hacerte conocer la certeza de las palabras verdaderas, y puedas responder palabras verdaderas a quien te envíe?

²²No despojes al débil, porque es débil, y no aplastes al desdichado en la puerta*,

Ex 23 6
23 11

²³porque Yahveh defenderá su causa y despojará de la vida a los despojadores.

Is 33 1

²⁴No tomes por compañero a un hombre airado, ni vayas con un hombre violento,

Si 8 15

²⁵no sea que aprendas sus senderos, y te encuentres con un lazo para tu vida.

²⁶No seas de los que chocan la mano, y salen fiadores de préstamos:

6 1 +

²⁷porque si no tienes con qué pagar, te tomarán* el lecho en que te acuestas.

²⁸No desplaces el lindero antiguo que tus padres pusieron.

=23 10
15 25 +
Dt 19 14

²⁹¿Has visto un hombre hábil en su oficio? Se colocará al servicio de los reyes. No quedará al servicio de gentes oscuras.

23 ¹Si te sientas a comer con poderoso, mira bien al que está frente a ti;

²pon un cuchillo a tu garganta* si eres hombre de apetito;

³no desees sus manjares, porque es alimento engañoso*.

=23 6

⁴No te fatigues por enriquecerte, deja de pensar en ello.

⁵Pones tus ojos en ello y no hay nada. Porque se hace alas como águila, y se vuela hasta el cielo.

22 16 Este proverbio expresa o una ley según la cual sólo la dificultad estimula el esfuerzo y procura el éxito, o una fe religiosa en la justicia de Yahveh que dará la vuelta a las situaciones.

22 20 «treinta capítulos»: «capítulos» suplico y «treinta» (*šelošim*) corregido; el hebr. dice «anteayer» *šilešôm*, vocalizado *šalīšim* que no equivale a nada. Esta mención de treinta capítulos, mal entendida, parece venir de la *Sabiduría de Amemopé*, en la que se inspira todo este pasaje: «Medita estos treinta capítulos: alegran, instruyen.»

22 22 En la puerta de la ciudad, donde se adminis-

traba justicia y se trataban los asuntos públicos, cf. 24 7.
22 27 «te tomarán» griego: «¿por qué tomará?» hebr.

23 2 Es decir: «pon freno a tu voracidad». Según otros: «Es poner un cuchillo en tu garganta (poner tu vida en peligro) el mostrarte glotón.»

23 3 Dos textos en todo semejantes, uno de Ptah-hotep, el otro de Amemopé, demuestran que se trata de un tema bien conocido por la sabiduría egipcia, cf. también Gn 43 34.

- 23 3 ⁶No comas pan con hombre de malas intenciones,
ni desees sus manjares.
- Mt 7 6 ⁷Porque, según lo que calcula en su interior,
te dice: «¡Come y bebe!»,
pero su corazón no está contigo*.
- =22 28+ ⁸Nada más comer lo vomitarías
y tus palabras amables serían tu ruina.
- Ex 22 21-23 ⁹A oídos de necio no hables,
Pr 22 23 porque se burlará de la prudencia de tus dichos.
- 19 18 ¹⁰No desplaces el lindero antiguo,
no entres en el campo de los huérfanos,
¹¹porque su vengador es poderoso,
y defendería su pleito contra ti*.
- ¹²Aplica tu corazón a la instrucción,
y tus oídos a las palabras de la ciencia.
- ¹³No ahorres corrección al niño,
que no se va a morir porque le castigues con la vara.
- ¹⁴Con la vara le castigarás
y librarás su alma del šeol.
- ¹⁵Hijo mío, si tu corazón es sabio,
se alegrará también mi corazón,
- ¹⁶y exultarán mis riñones
al decir tus labios cosas rectas.
- Sal 37 1-4; ¹⁷No envidie tu corazón a los pecadores,
73 3 más bien en el temor de Yahveh permanezca todo el día,
Pr 3 31 ¹⁸porque hay un mañana,
y tu esperanza no será aniquilada.
- =24 14 ¹⁹Escucha, hijo, y serás sabio,
y endereza tu corazón por el camino...
- ²⁰No seas de los que se emborrachan de vino,
ni de los que se ahítan de carne,
- 21 17 ²¹porque borracho y glotón se empobrecen
y el sopor se viste de harapos.
- Dr 21 18-21 ²²Escucha a tu padre, que él te engendró,
Pr 19 26 y no desprecies a tu madre por ser vieja.
- 10 1 ²³Adquiere la verdad y no la vendas:
la sabiduría, la instrucción, la inteligencia.
- 17 25 ²⁴El padre del justo rebosa de gozo,
quien engendra un sabio por él se regocija.
- ²⁵Se alegrarán tu padre y tu madre,
y gozará la que te ha engendrado.
- 22 14 ²⁶Dame, hijo mío, tu corazón,
y que tus ojos hallen deleite en mis caminos.
- 7 12 ²⁷Fosa profunda es la prostituta,
pozo angosto la mujer extraña.
- ²⁸También ella como ladrón pone emboscadas,
y multiplica entre los hombres los traidores.
- ²⁹¿Para quién las «Desgracias»? ¿para quién los «Ayes»?
¿para quién los litigios? ¿para quién los lloros?
¿para quién los golpes sin motivo?
¿para quién los ojos turbios?

23 7 El primer estico es bastante oscuro, lit.: «como lo piensa en su alma, así lo es». Se ve aquí una oposición entre los sentimientos reales y los que se manifiestan.

23 11 El vengador (*go'el*), cf. Nm 35 19+, es aquí Yahveh, cf. 22 23; Jr 50 34. —Quizá se deba corregir «el lindero antiguo» (*'olam*) por «el lindero de la viuda» (*'almanah*), cf. 15 25.

- ³⁰Para los que se eternizan con el vino,
los que van en busca de vinos mezclados.
- ³¹No mires el vino; ¡Qué buen color tiene!
¡cómo brinca en la copa!
¡qué bien entra!
- ³²Pero, a la postre, como serpiente muerde,
como víbora pica.
- ³³Tus ojos verán cosas extrañas,
y tu corazón hablará sin ton ni son.
- ³⁴Estarás como acostado en el corazón del mar,
o acostado en la punta de un mástil.
- ³⁵«Me han golpeado, pero no estoy enfermo;
me han tundido a palos, pero no lo he sentido,
¿Cuándo me despertaré...?, me lo seguiré preguntando.»
- 24 ¹No tengas envidia de los malos,
no desees estar con ellos,
- ²porque su corazón trama violencias,
y sus labios hablan de desgracias.
- ³Con la sabiduría se construye una casa,
y con la prudencia se afianza;
- ⁴con la ciencia se llenan los cilleros
de todo bien precioso y deseable.
- ⁵El varón sabio está fuerte,
el hombre de ciencia fortalece su vigor;
- ⁶porque con sabios consejos harás la guerra,
y en la abundancia de consejeros está el éxito.
- ⁷Muy alta* está la sabiduría para el necio:
no abre su boca en la puerta.
- ⁸Al que piensa en hacer mal,
se le llama maestro en intrigas.
- ⁹La necedad sólo maquina pecados,
el arrogante es abominable a los hombres.
- ¹⁰Si te dejas abatir el día de la angustia,
angosta es tu fuerza*.
- ¹¹Libra a los que son llevados a la muerte,
y a los conducidos al suplicio ¡si los pudieras retener*!
- ¹²Si dices: «Mira que no lo sabíamos»,
¿acaso el que pesa los corazones no comprende?
¿el que vigila tu alma, no lo sabe?
Él da a cada hombre según sus obras.
- ¹³Come miel, hijo mío, porque es buena.
Panal de miel es dulce a tu paladar.
- ¹⁴Pues sábetelo que así será la sabiduría para tu alma,
y si la hallas, hay un mañana,
y tu esperanza no será aniquilada.
- ¹⁵No pongas, malvado, asechanzas en la mansión del justo,
no hagas violencia a su morada.
- ¹⁶Que siete veces cae el justo, pero se levanta,
mientras los malos se hunden en la desgracia.
- ¹⁷No te alegres por la caída de tu enemigo,
no se goce tu corazón cuando se hunde;

Ef 5 18-19

Sal 107
26-27

23 17

14 1

1 S 16 7

Lc 14 31
= 11 14

Jb 4 5

16 2

-23 18

Jb 5 19

Jb 31 29

24 7 Término difícil. Según otros: «de coral», cf. Ez 27 16; Jb 28 18, cosa rara y delicada que el necio no sabría apreciar.

24 10 «angosta», *sar*, juego de palabras con «(el día) de la angustia», *sarah*.
24 11 V. diversamente interpretado; parece tratarse de los inocentes injustamente condenados.

¹⁸no sea que lo vea Yahveh y le desagrada,
y aparte de él su ira.

Sal 37 1

¹⁹No te enfurezcas por causa de los malvados,
ni tengas envidia de los malos.

²⁰Porque para el malvado no hay un mañana:
la lámpara de los malos se extinguirá.

²¹Teme, hijo mío, a Yahveh y al rey,
no te relaciones con los innovadores,

²²porque al instante surgirá su calamidad,
y ¿quién sabe el castigo que pueden ambos dar*?

IV. Sigue la colección de los sabios

²³También esto pertenece a los sabios:

Hacer acepción de personas en el juicio no está bien*.

²⁴Al que dice al malo: «Eres justo»,
le maldicen los pueblos y le detestan las naciones;

²⁵los que los castigan, viven felices,
y viene sobre ellos la bendición del bien.

²⁶Besa en los labios,
el que responde con franqueza.

²⁷Ordena tus trabajos de fuera
y prepara tus faenas en el campo;
y después puedes construirte tu casa.

²⁸No des testimonio, en vano, contra tu prójimo*,
ni engañes con tus labios.

²⁹No digas: «Como él me ha hecho a mí, le haré yo a él,
daré a cada uno según sus obras.»

³⁰He pasado junto al campo de un perezoso,
y junto a la viña de un hombre insensato,

³¹y estaba todo invadido de ortigas,
los cardos cubrían el suelo.
la cerca de piedras estaba derruida.

³²Al verlo, medité en mi corazón,
al contemplarlo aprendí la lección:

³³«Un poco dormir, otro poco dormir,
otro poco tumbarse con los brazos cruzados

³⁴y llegará, como vagabundo, tu miseria
y como un mendigo* tu pobreza.»

²⁴ 22 Después de esta máxima, el griego añade cinco vv. que, al parecer, son la ampliación de 21-22:

^{22a} Un hijo que guarda la palabra escapará a la perdición,
porque la recibe con aceptación (?).

^{22b} Ninguna mentira de la lengua sea dicha al rey,
y ninguna mentira saldrá de su lengua.

^{22c} Espada es la lengua del rey y no carne:
el que a ella es entregado quedará triturado.

^{22d} Porque si su furor se enciende
destruye a los hombres y sus nervios:

^{22e} y devora los huesos de los hombres
y los quema como llama,

que no son comestibles ni para las crías de
águila.

Luego, el griego intercala 30 1-14.

²⁴ 23 La Ley manda al juez que no haga acepción de personas, Lv 19 15; Dt 1 17; 16 19. Los profetas repiten a menudo, en términos diferentes, este deber, Am 2 6; 5 7, 10; Is 10 2; Mi 3 9, 11; Jr 5 28; Ez 22 12. El Mesías administrará esta justicia imparcial, Is 11 3-5; Jr 23 5-6; Sal 72 4, 12, 14, como el mismo Dios, cf. Ga 2 6.

²⁴ 28 El griego interpreta: «No seas testigo falso contra tu compatriota».

²⁴ 34 «un mendigo» conj., cf. 6 11.

V. Segunda colección salomónica

25 También estos son proverbios de Salomón, transcritos por los hombres de Ezequías, rey de Judá.

²Es gloria de Dios ocultar una cosa,
y gloria de los reyes escrutarla.

³Los cielos por su altura, la tierra por su profundidad,
y el corazón de los reyes: son inescrutables.

⁴Quita las escorias de la plata,
y quedará enteramente pura*;

⁵quita al malo de delante del rey,
y su trono se afianzará en la justicia.

⁶No te des importancia ante el rey,
no te coloques en el sitio de los grandes;

⁷porque es mejor que te digan: «Sube acá»,
que ser humillado delante del príncipe.

Lo que han visto tus ojos*,

⁸no te apresures a llevarlo a juicio;
pues ¿qué harás a la postre
cuando tu prójimo te confunda?

⁹Defiende tu causa contra tu prójimo,
pero no descubras los secretos de otro,

¹⁰no sea que el que lo oye te avergüence,
y que tu difamación no tenga vuelta*.

¹¹Manzanas de oro con adornos de plata,
es la palabra dicha a tiempo.

¹²Anillo de oro, o collar de oro fino,
la reprensión sabia en oído atento.

¹³Como frescor de nieve el día de la siega
el mensajero leal, para el que lo envía:
conforta el ánimo de su señor.

¹⁴Nubes y viento, pero no lluvia,
el hombre que se jacta de que va a hacer un regalo, pero miente*.

¹⁵Con paciencia se persuade al juez,
una lengua dulce quebranta los huesos.

¹⁶¿Has hallado miel?, come lo que necesites;
no llegues a hartarte y la vomites.

¹⁷Pon tu pie pocas veces en casa del vecino,
no sea que se hastíe y te aborrezca.

¹⁸Martillo*, espada, flecha aguda:
es el hombre que da testimonio falso contra su prójimo.

¹⁹Diente roto, pie titubeante:
la confianza en el pérfido, el día de la angustia,

²⁰como quitar el vestido en día helado.

Poner vinagre sobre salitre,
es cantar canciones a un corazón triste.

²¹Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer,
si tiene sed, dale de beber;

²⁵ 4 «enteramente pura» griego; «un vaso para el fundidor» hebr.

²⁵ 7 «Lo que...» versiones; «que...» (dependiente de lo que precede) hebr., que prosigue con «no salgas...» en vez de «no te apresures», lit. «no le hagas salir» (simple diferencia vocálica).

²⁵ 10 V. difícil. «tu difamación»: o la que tú has causado a tu prójimo, o la que tu adversario ha difundido contra ti.

²⁵ 14 Lit. «que se jacta de un regalo de mentira».

²⁵ 18 «Martillo» griego; hebr. corrompido.

Tb 12 7
Dt 29 28
Rm 11 33

16 12; 29 14

Si 7 4;
13 9-10
Lc 14 7-11

15 31

25 25
13 17

Lc 18 1-8

25 27; 27 7

Ex 23 4-5+
Mt 5 44s

²² así amontonas sobre su cabeza brasas
y Yahveh te dará la recompensa.

²³ El viento norte trae la lluvia,
la lengua que disimula, rostros airados.

²⁴ Mejor es vivir en la esquina del terrado,
que casa en común con mujer litigiosa.

²⁵ Agua fresca en fauces sedientas:
la noticia buena de un país lejano.

²⁶ Fuente hollada, manantial ensuciado,
el justo que titubea ante el malo.

²⁷ No es bueno comer mucha miel,
ni buscar gloria y más gloria*.

²⁸ Ciudad abierta y sin muralla
es el hombre que no domina su ánimo.

26 ¹ Como nieve en verano y lluvia en la siega,
así de mal le sienta la gloria al insensato.

² Como se escapa el pájaro y vuela la golondrina,
así no se realiza la maldición sin motivo.

³ látigo para el caballo, brida para el asno
y vara para la espalda de los necios.

⁴ No respondas al necio según su necedad,
no sea que tú también te vuelvas como él.

⁵ Responde al necio según su necedad,
no vaya a creerse que es un sabio*.

⁶ Se corta los pies, se empapa de amargura,
el que envía un recado en mano de necio.

⁷ Como las piernas vacilantes* del cojo,
es el proverbio en boca de los necios.

⁸ Como sujetar una piedra en la honda*,
es conceder honores a un necio.

⁹ Como espinos que va a parar a mano de borracho,
es el proverbio en boca de los necios.

¹⁰ Como arquero que a todos hiere,
es el que toma a sueldo al necio y al borracho que pasan*.

¹¹ Como el perro vuelve a su vómito,
vuelve el necio a su insensatez.

¹² ¿Has visto a un hombre que se cree sabio?
Más se puede esperar de un necio que de él.

¹³ Dice el perezoso: «¡Un león en el camino!
¡Un león en la plaza!»

¹⁴ La puerta gira en los goznes,
y el perezoso en la cama.

¹⁵ El perezoso hunde la mano en el plato;
pero le fatiga llevarla a la boca.

²⁵ ²⁷ «gloria y más gloria» *kabòd mikkabòd* conj.;
«su gloria es gloria» *kebòdam kabòd* hebr.

²⁶ ⁵ La contraposición de los dos proverbios es
intencionada y juega con los dos sentidos de «se-
gún su necedad».

²⁶ ⁷ «vacilantes» *dallû* conj.; «sacad (agua)» (?)
dalyû hebr.

²⁶ ⁸ Ya no se la puede lanzar y corre el peligro
de herir al hondero.

²⁶ ¹⁰ El texto de este v. está corrompido. El hebr.
se traduciría lit.: «Un arquero (?) que todo lo hiere,
y el que toma a sueldo al necio, y el que toma a
sueldo a los que pasan.» Corregimos el 2.º «y el
que toma a sueldo» (*wesoker*) por «y el borracho»
(*wesikkor*) y restituimos «como».

¹⁶ El perezoso se tiene por más sabio
que siete personas que responden con tacto.

¹⁷ Agarra por las orejas a un perro que pasa
el que se mete en litigio que no le incumbe.

¹⁸ Como un loco que arroja saetas escondidas,
flechas y muerte,

¹⁹ tal es el hombre que engaña a su prójimo,
y dice: «¿No ves que estaba bromeando?»

²⁰ Cuando se acaba la leña, se apaga el fuego,
cuando no hay chismoso, se apacigua la disputa.

²¹ Carbón sobre brasas y leña sobre fuego,
es el pleiteador para atizar querellas.

²² Las palabras del delator son golosinas
que bajan hasta el fondo de las entrañas.

²³ Plata con escorias esmaltada sobre arcilla,
son los labios dulces con corazón perverso.

²⁴ El que odia, disimula con sus labios,
pero en su interior comete perfidia;
²⁵ si da a su voz un tono amable, no te fíes,
porque hay siete abominaciones en su corazón.

²⁶ Encubrirá su odio con engaño,
pero en la asamblea se descubrirá su malicia.

²⁷ El que excava una fosa caerá en ella,
el que hace rodar una piedra se le vendrá encima.

²⁸ La lengua mentirosa odia a sus víctimas,
la boca melosa labra la ruina.

27 ¹ No te regocijes por el día de mañana,
porque no sabes lo que deparará el día de hoy.

² Que otro te alabe y no tu propia boca;
un extraño, que no tus labios.

³ Pesada es la piedra y pesada la arena,
la ira del necio es más pesada que ellas.

⁴ El furor es cruel, agua desbordada la cólera;
mas ¿quién resistirá ante la envidia?

⁵ Mejor es reprensión manifiesta
que amor oculto.

⁶ Leales son las heridas del amigo,
falsos los besos del enemigo*.

⁷ Alma saciada pisotea la miel,
al alma hambrienta, hasta lo amargo es dulce.

⁸ Como yerra el pájaro lejos de su nido,
así yerra el hombre lejos de su lugar.

⁹ El aceite y el perfume alegran el corazón,
la dulzura del amigo consuela el alma.

¹⁰ No abandones a tu amigo ni al amigo de tu padre;
no entres en la casa de tu hermano el día de tu infortunio.
Mejor es vecino próximo que hermano alejado.

¹¹ Sé sabio, hijo mío, y alegría mi corazón;
y podré responder al que me ultraja.

²⁷ ⁶ Traducción dudosa. La palabra traducida
por «falsos» suelen traducirla a menudo por
«abundantes». Algunos corrigen para leer «desagra-

dables», «malvados». El paralelismo antitético fa-
vorece a la idea de falsedad.

-22 3

-20 16
6 1+

19 13

¹² El hombre precavido ve el mal y se esconde,
los simples pasan y reciben castigo.

¹³ Tómale su vestido, pues salió fiador de otro;
tómale prenda por los extraños*.

¹⁴ Al que ya de mañana a su prójimo bendice en alta voz*,
le será contado como una maldición.

¹⁵ Goteo incesante en día de lluvia
y mujer chismosa, son iguales;

¹⁶ el que la retiene, retiene viento
y aceite encuentra su derecha.

¹⁷ El hierro con hierro se aguza,
y el hombre con su prójimo se afina.

¹⁸ El que vigila una higuera come de su fruto,
el que guarda a su señor será honrado.

¹⁹ Como en el agua un rostro refleja otro rostro,
así el corazón de un hombre refleja el de otro hombre*.

²⁰ Šeol y Perdición son insaciables;
tampoco se sacian los ojos del hombre*.

²¹ Crisol para la plata, horno para el oro,
el hombre vale según su reputación.

²² Aunque machaques al necio en el mortero,
(entre el grano, con el pilón)
no se apartará de él su necedad.

²³ Conoce a fondo el estado de tu ganado,
aplica tu corazón a tu rebaño;

²⁴ porque no es eterna la riqueza,
no se transmite* una corona de edad en edad.

²⁵ Cortada la hierba, aparecido el retoño,
y apilado el heno de los montes,

²⁶ ten corderos para poderte vestir,
machos cabríos con que pagar un campo,

²⁷ leche de cabras abundante para tu sustento,
para alimentar a tu familia y mantener a tus criados.

28 ¹ El malo huye sin que nadie le persiga,
pero el justo como un león está seguro.

² Cuando un país es rebelde, son muchos sus príncipes;
con un hombre inteligente y sabio hay estabilidad*.

³ Hombre malo* que oprime a los débiles
es como lluvia devastadora que deja sin pan.

⁴ Los que abandonan la ley alaban al malo,
los que guardan la ley se irritan contra ellos.

⁵ Los hombres malos no entienden de equidad,
los que buscan a Yahveh lo comprenden todo.

⁶ Mejor es el pobre que camina en su integridad
que el de caminos tortuosos, por más que sea rico.

27 13 «los extraños» *nokrim* conj., cf. 20 16; «una
extranjera» *nokriyyah* hebr.

27 14 El Talmud prohíbe los saludos antes de la
oración de la mañana.

27 19 La interpretación de este v. es dudosa. Pare-
ce decir que el hombre encuentra en el prójimo
sus propios sentimientos, como un rostro ante su
relejo; pero el griego ha entendido lo contrario:

«Como los rostros no se parecen a los rostros, así
difieren los corazones de los hombres».

27 20 Los ojos son sede de la envidia.

27 24 «no se transmite una corona» griego; «¿una
corona se transmite?» hebr.

28 2 El griego ha entendido: «Por el pecado de
los injustos surgen las disputas; el hombre inteli-
gente las extinguirá».

28 3 «malo» griego; «pobre» hebr.

⁷ El que guarda la ley es un hijo inteligente,
el que frecuenta orgías es la deshonra de su padre.

⁸ El que aumenta su riqueza por usura e interés,
la amontona para el que se compadece de los pobres*.

⁹ El que aparta su oído para no oír la ley,
hasta su oración es abominable.

¹⁰ El que extravía a los rectos por el mal camino,
en su propia fosa caerá.

Los hombres sin tacha heredarán la dicha.

¹¹ El hombre rico se cree sabio,
pero el pobre inteligente, lo desenmascara.

¹² Cuando se alegran los justos, es grande el regocijo,
cuando se alzan los malos, todos se esconden.

¹³ Al que encubre sus faltas, no le saldrá bien;
el que las confiesa* y abandona, obtendrá piedad.

¹⁴ Dichoso el hombre que siempre está en temor;
el que endurece su corazón caerá en el mal.

¹⁵ León rugiente, oso hambriento,
es el malo que domina al pueblo débil.

¹⁶ Príncipe sin inteligencia multiplica la opresión,
el que odia el lucro prolongará sus días.

¹⁷ El hombre culpable de una muerte huirá hasta la tumba;
¡que nadie le detenga!

¹⁸ El que anda sin tacha será salvo,
el que va oscilante entre dos caminos, caerá en uno de ellos.

¹⁹ Quien cultiva su tierra se hartará de pan,
quien va tras naderías, se hartará de pobreza*.

²⁰ El hombre leal será muy bendecido,
quien se hace rico aprisa, no quedará impune.

²¹ No es bueno hacer acepción de personas,
que por un bocado de pan el hombre prevarica.

²² El hombre de malas intenciones corre tras la riqueza,
sin saber que lo que le viene es la indigencia.

²³ El hombre que reprende halla al cabo más gracia
que el de lengua aduladora.

²⁴ El que roba a su padre y a su madre y dice: «No hay en ello falta»,
es compañero del hombre destructor.

²⁵ El hombre ambicioso azuza querellas,
el que confía en Yahveh prosperará.

²⁶ El que confía en su corazón es un necio,
el que anda con sabiduría se salvará.

²⁷ El que da a los pobres no conocerá la indigencia,
para el que se tapa los ojos abundante maldición.

²⁸ Cuando se alzan los malos, todos se esconden,
cuando perecen, los justos se multiplican.

29 ¹ El hombre que, reprendido, endurece la cerviz,
será pronto deshecho y sin remedio.

28 8 Los bienes injustamente reunidos nada
aprovechan y finalmente vuelven a los pobres.
28 13 Alusión a la confesión de los pecados, cf.
Lv 5 5; Nm 5 7; Sal 32 5; Os 14 2-4; Is 1 16-18.

28 19 Las «naderías» o «cosas vanas», son quizá,
para el autor de estos proverbios, las actividades
comerciales. Muchos proverbios siguen apegados al
antiguo ideal agrícola.

- ²Cuando los justos se multiplican, el pueblo se alegra,
cuando dominan los malos, el pueblo gime.
- ³El que ama la sabiduría, da alegría a su padre,
el que anda con prostitutas, disipa su fortuna.
- ⁴El rey, con la equidad, mantiene el país,
el hombre exactor lo arruina.
- ⁵El hombre que adula a su prójimo
pone una red bajo sus pasos.
- ⁶En el pecado del malo hay una trampa,
pero el justo se regocija y alegra.
- ⁷El justo conoce la causa de los débiles,
el malo no tiene inteligencia para conocerla*.
- ⁸Los arrogantes turban la ciudad,
los sabios alejan la cólera.
- ⁹Cuando el sabio tiene un pleito con el necio,
ya se exaspera o se ría, no logrará sosiego.
- ¹⁰Los hombres sanguinarios odian al intachable,
los rectos van en busca de su persona.
- ¹¹El necio da salida a toda su pasión;
el sabio la reprime y apacigua.
- ¹²Si un jefe hace caso de las palabras mentirosas,
todos sus servidores serán malos.
- ¹³El pobre y el opresor se encuentran,
Yahveh da la luz a los ojos de ambos.
- ¹⁴El rey que juzga con verdad a los débiles,
asegura su trono para siempre.
- ¹⁵Vara y reprensión dan sabiduría,
muchacho dejado a sí mismo, avergüenza a su madre.
- ¹⁶Cuando se multiplican los malos, se multiplican los delitos,
pero los justos contemplarán su caída.
- ¹⁷Corrige a tu hijo y te dejará tranquilo;
y hará las delicias de tu alma.
- ¹⁸Cuando no hay visiones, el pueblo se relaja,
pero el que guarda la ley es dichoso*.
- ¹⁹No se corrige a un siervo con palabras,
porque aunque las entienda, no las cumple.
- ²⁰¿Has visto un hombre dispuesto siempre a hablar?
más se puede esperar de un necio que de él.
- ²¹Si se mima a un esclavo desde niño,
al final será un ingrato*.
- ²²El hombre violento provoca querellas,
el hombre airado multiplica los delitos.
- ²³El orgullo del pobre lo humillará;
el humilde de espíritu obtendrá honores.
- ²⁴El que reparte con ladrón se odia a sí mismo,
oye la imprecación*, pero no revela nada.

29 7 Lit. «no comprende el conocimiento».
29 18 «Visiones» parece aludir a la actividad de los profetas. El término traducido por «ley» (*torá*), puede designar también la «enseñanza», aquí: de los profetas.

29 21 Traducción dudosa: el término aparece sólo aquí.
29 24 Es decir, la maldición que se pronuncia contra el criminal desconocido o contra los testigos que siguen ocultos. Cf. Lv 5 1; Jc 17 2.

- ²⁵Temblar ante los hombres es un lazo;
el que confía en Yahveh está seguro.
- ²⁶Son muchos los que buscan el favor del jefe,
pero es Yahveh el que juzga a cada uno.
- ²⁷Abominación para los justos es el hombre inicuo
abominación para el malo el de recto camino.

VI. Palabras de Agur

30 ¹Palabras de Agur, hijo de Yaqué, de Massá*. Oráculo de este hombre para Itiel, para Itiel y para Ukal*.

- ²¡Soy el más estúpido de los hombres!
No tengo inteligencia humana.
- ³No he aprendido la sabiduría.
¿Y voy a conocer la ciencia de los santos*?
- ⁴¿Quién subió a los cielos y volvió a bajar?
¿quién ha recogido viento en sus palmas?
¿quién retuvo las aguas en su manto?
¿quién estableció los linderos de la tierra?
¿Cuál es su nombre
y el nombre de su hijo, si es que lo sabes?
- ⁵Probadas son todas las palabras de Dios:
él es un escudo para cuantos a él se acogen.
- ⁶No añadas nada a sus palabras,
no sea que te reprenda
y pases por mentiroso.
- ⁷Dos cosas te pido,
no me las rehúses antes de mi muerte:
⁸Aleja de mí la mentira y la palabra engañosa:
no me des pobreza ni riqueza,
déjame gustar mi bocado de pan.
- ⁹No sea que llegue a hartarme y reniegue,
y diga: «¿Quién es Yahveh?»;
o no sea que, siendo pobre, me dé al robo,
e injurie el nombre de mi Dios.
- ¹⁰No calumnies a un siervo ante su amo
no sea que te maldiga y tengas que pagar la pena.
- ¹¹Hay gente que maldice a su padre,
y a su madre no bendice.
- ¹²Gente que se cree pura
y no está limpia de su mancha,
- ¹³gente de qué altivos ojos,
cuyos párpados se alzan!;
- ¹⁴gente cuyos dientes son espadas,
y sus mandíbulas cuchillos,
para devorar a los desvalidos echándolos del país
y a los pobres de entre los hombres*.

30 1 (a) «de Massá» *hammassa*? conj.: «el oráculo» *hammassa*? hebr. Sobre Massá, cf. 31 1+.
—La Vulgata no ha visto aquí nombres propios, e interpreta así este título: «Palabras del que reúne, hijo del que vomita». —En el texto griego, 30 1-14 se inserta entre 24 22 y 24 23; y 30 15 - 31 9 sigue a 24 34.

30 1 (b) Interpretación dudosa de un texto sin duda mal transmitido. Otros corrigen la vocalización y entienden: «Me he cansado, oh Dios, me he cansado y estoy agotado». Las versiones antiguas

dan muestras de la misma dificultad: Vulg. «Visión que dijo el hombre con quien está Dios y que, permaneciendo Dios con él, reconfortado dijo».

Griego: «Mira lo que dice el hombre a los que creen en Dios, y yo me detengo».

30 3 Es decir, de los sabios, o «del Santo» (con plural de majestad), es decir, de Dios.

30 14 No se sabe si esta descripción ha de aplicarse a una categoría definida, nación o clase social.

VII. Proverbios numéricos*

- ¹⁵ La sanguijuela tiene dos hijas: «¡Daca, daca!»
Hay tres cosas insaciables
y cuatro que no dicen: «¡Basta!»
- ¹⁶ El šeol, el seno estéril,
la tierra que no se sacia de agua,
y el fuego que no dice: «¡Basta!»
- ¹⁷ Al ojo que se ríe del padre
y desprecia la obediencia de una madre,
lo picotearán los cuervos del torrente,
los aguiluchos lo devorarán.
- ¹⁸ Tres cosas hay que me desbordan
y cuatro que no conozco:
- ¹⁹ el camino del águila en el cielo,
el camino de la serpiente por la roca,
el camino del navío en alta mar,
el camino del hombre en la doncella*.
- ²⁰ Este es el camino de la mujer adúltera:
come, se limpia la boca y dice:
«¡No he hecho nada de malo!»
- ²¹ Por tres cosas tiembla la tierra
y cuatro no puede soportar:
- ²² Por esclavo que llega a rey,
por idiota que se ahíta de comer,
- ²³ por mujer odiada que se casa,
por esclava que hereda a su señora.
- ²⁴ Hay cuatro seres los más pequeños de la tierra,
pero que son más sabios que los sabios*:
- ²⁵ las hormigas —multitud sin fuerza—
que preparan en verano su alimento;
- ²⁶ los damanes* —multitud sin poder—,
que ponen sus casas en la roca;
- ²⁷ las langostas, que sin tener rey,
salen todas en orden;
- ²⁸ el lagarto, al que se agarra con la mano
y está en los palacios de los reyes.
- ²⁹ Hay tres cosas de paso gallardo
y cuatro de elegante marcha:
- ³⁰ el león —fuerte entre los animales—,
que ante nada retrocede,
- ³¹ el esbelto gallo o el macho cabrio,
y el rey que arenga a su pueblo*.
- ³² Si hiciste el necio, envalentonándote,
y has reflexionado, pon mano en boca,
- ³³ pues apretando la leche se saca mantequilla,
apretando la nariz se saca sangre
y apretando la ira, se saca querella.

30 15 El «proverbio numérico» participa a la vez de la máxima, del enigma y de la comparación. Este procedimiento literario se halla atestigüado en la literatura hebrea, en forma todavía imperfecta, desde la época profética, Am 1 3, 6, 9, 11, 13; Is 17 6; Mi 5 4, cf. Sal 62 12s, y reaparece a través de toda la literatura sapiencial. Pr 9 16s, y aquí 30 15-33, Jb 5 19; 40 5; Qo 11 2; 4 12 (?); Si 23 16s; 25 7; 26 5-7, 28; 50 25; cf. 25 1-2. —La breve colección 30 15-33 muestra un interés particular por las maravillas de la naturaleza y las costumbres de los animales.

30 19 No los manejes para seducirla, sino el miste-

rio de la unión conyugal y la procreación.

30 20 Este v. parece ser una glosa desafortunada de los dos vv. precedentes.

30 24 «que los sabios» versiones: «formados en la sabiduría» hebr.

30 26 Pequeño mamífero parecido a la marmota, que vive en las rocas y difícilmente deja que nadie se le acerque. Cf. Sal 104 18; Lv 11 5.

30 31 Según el griego. Hebr.: «y un rey (que tiene) su ejército (?) consigo». —Igualmente es dudoso el comienzo del v.; en vez de «gallo» (según el árabe) se ha propuesto «cigarra» (según el acadio), o también «caballo», «cebra», «lebre», etc.

VIII. Palabras de Lemuel

31 Palabras de Lemuel, rey de Massá*, que le enseñó su madre:

- ² ¡No, hijo mío, no, hijo de mis entrañas!
¡No, hijo de mis votos!
- ³ No entregues tu vigor a las mujeres,
ni tus caminos a las que pierden a los reyes*.
- ⁴ No es para los reyes, Lemuel,
no es para los reyes beber vino*,
ni para los príncipes ser aficionado* a la bebida.
- ⁵ No sea que, bebiendo, olviden sus decretos
y perviertan las causas de todos los desvalidos.
- ⁶ Dad bebidas fuertes al que va a perecer
y vino al de alma amargada;
- ⁷ que beba y olvide su miseria,
y no se acuerde ya de su desgracia.
- ⁸ Abre tu boca en favor del mudo,
por la causa de todos los abandonados.
- ⁹ abre tu boca, juzga con justicia
y defiende la causa del mísero y del pobre.

5 1-14

Si 9 2
1 R 11 1-4

Qo 10 16-17

Mt 27 34

Sal 72 2, 4,
12-14

IX. La perfecta ama de casa*

- Alef.* ¹⁰ Una mujer completa*, ¿quién la encontrará?
Es mucho más valiosa que las perlas.
- Bet.* ¹¹ En ella confía el corazón de su marido,
y no será sin provecho.
- Guimel.* ¹² Le produce el bien, no el mal,
todos los días de su vida.
- Dálet.* ¹³ Se busca lana y lino
y lo trabaja con manos diligentes.
- He.* ¹⁴ Es como nave de mercader
que de lejos trae su provisión.
- Vau.* ¹⁵ Se levanta cuando aún es de noche
da de comer a sus domésticos
y órdenes a su servidumbre*.
- Zuin.* ¹⁶ Hace cálculos sobre un campo y lo compra;
con el fruto de sus manos planta una viña.
- Jet.* ¹⁷ Se ciñe con fuerza sus lomos
y vigoriza sus brazos.
- Tet.* ¹⁸ Siente que va bien su trabajo,
no se apaga por la noche su lámpara.
- Yod.* ¹⁹ Echa mano a la rueca,
sus palmas toman el huso.

31 1. «rey de Massá» uniendo las dos palabras: «rey; oráculo» (*massa'*) hebr., cf. 30 1. —Massá es el nombre de una tribu ismaelita del norte de Arabia, Gn 25 14. La sabiduría de los «hijos de Oriente», Num 24 21 +, gozaba de fama, cf. 1 R 5 10; Jr 49 7; Jb 2 11 +.

31 3. «a las que pierden» conj.; «para perder» hebr. —En vez de «tus caminos», una ligera corrección haría posible leer «tus muslos». Griego: «y no expongas tu espíritu y tu vida a lamentaciones tardías».

31 4 (a) La insistencia en los peligros del vino es uno de los rasgos de la moral del desierto (cf. los rekabitas, Jr 35, y los árabes modernos).

31 4 (b) «ser aficionado» *'awwoh* conj.; «o» *'ô* hebr. ket.; «donde» *'ê* qéré.

31 10 (a) Poema alfabético (cf. Sal 9-10; 25; 34; 37; 111; 112; 119; 145; Lm 1-4; Na 1 2-8; Si 51 13-29 hebr.). Tomando la primera letra de cada verso (en otros casos, de cada estrofa), se tiene el alfabeto hebreo. —Sobre la interpretación de este poema, cf. v. 30 + y 5 15 +. Comparar 11 16; 12 4; 18 22; 19 14 y Si 7 19.

31 10 (b) La expresión hebrea, que el griego y la Vulgata traducen literalmente por «mujer fuerte», evoca a la vez la eficacia y la virtud. Es la perfecta ama de casa.

31 15 Probablemente es glosa, pues rompe el ritmo.

- Kaf. ²⁰Alarga su palma al desvalido,
y tiende sus manos al pobre.
- Lámed. ²¹No teme por su casa a la nieve,
pues todos los suyos tienen vestido doble.
- Mem. ²²Para sí se hace mantos,
y su vestido es de lino y púrpura.
- 24 7+ Nun. ²³Su marido es considerado en las puertas,
cuando se sienta con los ancianos del país.
- Sámek. ²⁴Hace túnicas de lino y las vende,
entrega al comerciante ceñidores.
- Ain. ²⁵Se viste de fuerza y dignidad,
y se ríe del día de mañana*.
- Pe. ²⁶Abre su boca con sabiduría,
lección de amor hay en su lengua.
- Sade. ²⁷Está atenta a la marcha de su casa,
y no come pan de ociosidad.
- Qof. ²⁸Se levantan sus hijos y la llaman dichosa;
su marido, y hace su elogio.
- Reš. ²⁹«¡Muchas mujeres hicieron proezas,
pero tú las superas a todas!»
- Šin. ³⁰Engañosa es la gracia, vana la hermosura,
la mujer que teme a Yahveh*, ésa será alabada.
- Tau. ³¹Dadle del fruto de sus manos
y que en las puertas la alaben sus obras.

31 25 Es decir, mira el futuro con confianza, ya se trate del destino de su familia, ya de la recompensa que Dios concederá un día a su celo.
31 30 Este elogio de la mujer perfecta fue quizá comprendido alegóricamente, como una descripción de la Sabiduría personificada, cf. 8 22+. Es lo

que parece sugerir una ampliación del griego («Una mujer inteligente será alabada —el temor de Yahveh, eso es lo que hay que ensalzar»), y esto explicaría que este trozo, tan bello por lo demás, haya sido puesto como conclusión del libro.

ECLESIASTÉS

Introducción

Este pequeño libro se titula «Palabras de Cohélet, hijo de David, rey en Jerusalén». La palabra «Cohélet» (o «Qohélet»), cf. 1 2 y 12; 7 27; 12 8-10, no es nombre propio, sino un nombre común empleado a veces con artículo, y aunque su forma es femenina, se construye como masculino. Según la explicación más probable, es un nombre de función y designa al que habla en la asamblea (qahal, en griego ekklesia; de ahí los títulos latino y español, tomados de la Biblia griega), en una palabra, el «Predicador». Se le llama «hijo de David y rey en Jerusalén» cf. 1 12, y aunque no aparezca escrito el nombre, ciertamente se le identifica con Salomón, a quien claramente alude el texto, 1 16 (cf. 1 R 3 12; 5 10-11; 10 7) ó 2 7-9 (cf. 1 R 3 13; 10 23). Pero esta atribución es mera ficción literaria del autor que pone sus reflexiones bajo el patrocinio del más ilustre de los Sabios de Israel. El lenguaje del libro y su doctrina, de la que seguidamente hablaremos, impiden situarlo antes del Destierro. Se ha impugnado a menudo la unidad de autor, y se han distinguido dos, tres, cuatro y hasta ocho manos diferentes. Pero se va renunciando cada vez más a una partición que parece desconocer el género y el pensamiento del libro, y a la que se oponen la unidad de estilo y de vocabulario, aunque sí ha sido publicado por un discípulo que añadió los últimos versículos, 12 9-14.

Como en otros libros sapienciales, por ejemplo Job y Eclesiástico, por no decir nada de Proverbios, que son algo heterogéneo, el pensamiento fluctúa, se rectifica y se corrige. No hay un plan definido, sino que se trata de variaciones sobre un tema único, la vanidad de las cosas humanas, que se afirma al comienzo y al fin del libro, 1 2 y 12 8. Todo es falaz: la ciencia, la riqueza, el amor y hasta la misma vida. Esta no es más que una serie de actos incoherentes y sin importancia, 3 1-11, que concluye con la vejez, 12 1-7, y con la muerte; ésta afecta igualmente a sabios y a necios, ricos y pobres, animales y hombres, 3 14-20. El problema de Cohélet es el de Job: ¿tienen aquí abajo su sanción el bien y el mal? Y la respuesta de Cohélet, como la de Job, es negativa, porque la experiencia contradice a las soluciones admitidas, 7 25 - 8

14. Sólo que Cohélet es hombre de buena salud y no busca como Job la razón del sufrimiento, comprueba la vacuidad del bienestar y se consuela recogiendo los modestos goces que puede ofrecer la existencia, 3 12-13; 8 15; 9 7-9. Digamos más bien que trata de consolarse, porque se encuentra totalmente insatisfecho. El misterio del más allá le atormenta, sin que vislumbre una solución, 3 21; 9 10; 12 7. Pero Cohélet es un creyente, y si bien queda desconcertado ante el giro que Dios da a los asuntos humanos, afirma que Dios no tiene por qué rendir cuentas, 3 11, 14; 7 13, que se han de aceptar de su mano tanto las pruebas como las alegrías, 7 14, que se han de guardar los mandamientos y temer a Dios, 5 6; 8 12-13.

Es evidente que esta doctrina está lejos de ser coherente. Mas ¿no será mejor atribuir las incoherencias a un pensamiento inseguro de sí mismo, porque aborda un misterio estremeceador sin contar con los elementos de solución, antes que dividir el texto entre varios autores que se corrigen y contradicen mutuamente? A Cohélet, como a Job, solamente puede dársele la respuesta con la afirmación de una sanción de ultratumba, cf. págs. 648s.

El libro tiene las características de una obra de transición. Las seguridades tradicionales se debilitan, pero nada firme las sustituye aún. En esta encrucijada del pensamiento hebreo se ha tratado de encontrar influencias extranjeras que habrían actuado sobre Cohélet. Hay que descartar las comparaciones a menudo propuestas con las corrientes filosóficas del estoicismo, del epicureísmo y del cinismo, que Cohélet pudo conocer por medio del Egipto helenizado; ninguna de estas comparaciones es decisiva y la mentalidad del autor se halla muy alejada de la de los filósofos griegos. Se han fijado paralelos, más aceptables en apariencia, con composiciones egipcias como el Diálogo del Desesperado con su alma o los Cantos del Arpista, y más recientemente con la literatura mesopotámica de sabiduría y con la Epopeya de Gilgameš. Pero no se puede demostrar la influencia directa de ninguna de estas obras. Las coincidencias se dan sobre temas que a veces son muy antiguos y

que eran ya el fondo común de la sabiduría oriental. Y precisamente la reflexión personal de Cohélet ha trabajado sobre esta herencia del pasado, como lo dice su editor, 12 9.

Cohélet es un judío de Palestina, probablemente de Jerusalén mismo. Emplea un hebreo posterior, sembrado de aramismos, y utiliza dos palabras persas. Esto supone una fecha bastante posterior al Destierro, pero anterior a los comienzos del siglo II a.C., en el que Ben Sirá utilizó ya el librito; de hecho la paleografía sitúa en las proximidades del 150 a.C. fragmentos de Qo encontrados en las cuevas de Qumrán. El siglo III es por lo mismo la fecha de composición más

probable. Es el momento en que Palestina, sometida a los Tolomeos, comienza a recibir la corriente humanista y no ha sentido aún la sacudida de fe y esperanza de la época de los Macabeos.

El libro sólo marca un momento en el desarrollo religioso y no se le ha de juzgar separándolo de lo que le ha precedido y de lo que le seguirá. Al subrayar la insuficiencia de las viejas concepciones y forzar a los espíritus a enfrentarse con los enigmas humanos, apela a una revelación más elevada. Da una lección de desprendimiento de los bienes terrenos y, al negar la felicidad de los ricos, prepara al mundo para oír que son «bienaventurados los pobres», Lc 6 20.

ECLESIASTÉS

1 Palabras de Cohélet*, hijo de David, rey en Jerusalén*.

Primera parte

Prólogo*.

Nal 62 10
Nm 8 20

Si 14 18

Si 40 11

Pr 27 20

1 12; 3 15

2 16

Gn 3 17-19
Qo 3 10

² ¡Vanidad de vanidades*! —dice Cohélet—, ¡vanidad de vanidades, todo vanidad! ³ ¿Qué saca el hombre de toda la fatiga* con que se afana bajo el sol? ⁴ Una generación va, otra generación viene; pero la tierra para siempre permanece. ⁵ Sale el sol y el sol se pone; corre hacia su lugar y allí vuelve a salir. ⁶ Sopla hacia el sur el viento y gira hacia el norte; gira que te gira sigue el viento y vuelve el viento a girar. ⁷ Todos los ríos van al mar y el mar nunca se llena; al lugar donde los ríos van, allá vuelven a fluir. ⁸ Todas las cosas dan fastidio. Nadie puede decir* que no se cansa el ojo de ver ni el oído de oír.

⁹ Lo que fue, eso será;
lo que se hizo, eso se hará.
Nada nuevo hay bajo el sol.

¹⁰ Si algo hay de que se diga: «Mira, eso sí que es nuevo», aun eso ya sucedía en los siglos que nos precedieron. ¹¹ No hay recuerdo de los antiguos, como tampoco de los venideros quedará memoria en los que después vendrán.

La vida de Salomón*.

¹² Yo, Cohélet, he sido rey de Israel, en Jerusalén. ¹³ He aplicado mi corazón a investigar y explorar con la sabiduría cuanto acaece bajo el cielo. ¡Mal oficio* éste que Dios encomendó a los humanos

para que en él se ocuparan! ¹⁴ He observado cuanto sucede bajo el sol y he visto que todo es vanidad y atrapar vientos*.

¹⁵ Lo torcido no puede enderezarse, lo que falta no se puede contar.

¹⁶ Me dije en mi corazón: Tengo una sabiduría grande y extensa, mayor que la de todos mis predecesores en Jerusalén; mi corazón ha contemplado mucha sabiduría y ciencia. ¹⁷ He aplicado mi corazón a conocer la sabiduría, y también a conocer la locura* y la necedad, he comprendido que aun esto mismo es atrapar vientos, ¹⁸ pues:

Donde abunda sabiduría, abundan penas,
y quien acumula ciencia, acumula dolor.

2 ¹ Hablé en mi corazón: ¡Adelante! ¡Voy a probarte en el placer; disfruta del bienestar! Pero vi que también esto es vanidad. ² A la risa la llamé: ¡Locura!; y del placer dije: ¿Para qué vale? ³ Traté de regalar* mi cuerpo con el vino, mientras guardaba mi corazón en la sabiduría, y entregarme a la necedad hasta ver en qué consistía la felicidad de los humanos, lo que hacen bajo el cielo durante los contados días de su vida. ⁴ Empecé mis grandes obras; me construí palacios, me planté viñas; ⁵ me hice huertos y jardines, y los planté de toda clase de árboles frutales. ⁶ Me construí albercas con aguas

1 1 (a) «Cohélet», o «El Eclesiastés»: el hombre de la asamblea (hebreo *qahal*, griego *ekklesia*). Es decir, el Maestro o el Predicador; o bien, por el contrario, el representante de la asamblea, el Público personificado, y que, cansado de la enseñanza clásica, va a tomar a su vez la palabra.

1 1 (b) Ficción literaria que identifica al autor con Salomón, el sabio por excelencia, 1 R 5 9-14.

1 2 (a) El determinismo del cosmos, marco monótono de la vida humana, provoca hastio en el Eclesiastés, al contrario de la admiración y adoración que expresan Jb 38-40 o el Sal 104.

1 2 (b) El término, cuya traducción tradicional «vanidad» en general conservamos, significa en primer lugar «vaho», «aliento», y forma parte del repertorio de imágenes (el agua, la sombra, el humo, etc.) que en la poesía hebrea describen la fragilidad humana. Pero la palabra ha perdido su sentido concreto y para Qo únicamente evoca lo ilusorio de las cosas y, en consecuencia, la decepción que éstas le reservan al hombre.

1 3 En hebreo *amal*, que las más de las veces evoca un trabajo fatigoso como el del esclavo (cf.

Dt 26 7); de ahí la fatiga, el sufrimiento. Esta palabra es muy frecuente en Qo: en forma de sustantivo aparece veinte veces, en su forma verbal, trece veces.

1 8 También puede entenderse: «todas las cosas dan fastidio (mayor de lo que) pueda decirse». Con lo que varía el sentido de lo que sigue: «No se cansa el ojo de ver, ni el oído de oír».

1 12 El mismo Salomón, en su fastuosa vida, 1 R 10 4s, y a pesar de su sabiduría, 1 R 5 9s, no conoció la felicidad.

1 13 «oficio» o «tarea», en hebreo *iván*; esta palabra sólo aparece en este libro donde generalmente hace relación a un sentido peyorativo: se trata del trabajo, del oficio considerado como fuente de fatigas o de preocupaciones.

1 14 Es decir, esfuerzo inútil, ilusión, tiempo perdido.

1 17 «la locura» mss. cf. 10 13, «locuras» hebr. 2 3 En vez de leer *limcavok*, lit. «atracar», «arrebatar», nuestra traducción corrige en *lisemök*, «sostener», de ahí «regalar».

para regar la frondosa plantación. ⁷Tuve siervos y esclavas: poseí servidumbre, así como ganados, vacas y ovejas, en mayor cantidad que ninguno de mis predecesores en Jerusalén. ⁸Atesoré también plata y oro, tributos de reyes y de provincias. Me procuré cantores y cantoras, toda clase de lujos humanos, coperos y reposteros*. ⁹Seguí engrandeciéndome más que cualquiera de mis predecesores en Jerusalén, y mi sabiduría se mantenía. ¹⁰De cuanto me pedían mis ojos, nada les negué ni rehusé a mi corazón ninguna alegría; toda vez que mi corazón se solazaba de todas mis fatigas, y esto me compensaba de todas mis fatigas.

¹¹Consideré entonces todas las obras de mis manos y el fatigoso afán de mi hacer y vi que todo es vanidad y atrapar vientos, y que ningún provecho se saca bajo el sol. ¹²Yo me volví a considerar la sabiduría, la locura y la necedad. ¿Qué hará el hombre que suceda al rey, sino lo que ya otros hicieron*? ¹³Yo vi que la sabiduría aventaja a la necedad, como la luz a las tinieblas.

¹⁴El sabio tiene sus ojos abiertos*, más el necio en las tinieblas mas.

Pero también yo sé que la misma suerte alcanza a ambos.

¹⁵Entonces me dije: Como la suerte del necio será la mía, ¿para qué vale, pues, mi sabiduría*? Y pensé que hasta eso mismo es vanidad. ¹⁶No hay recuerdo duradero ni del sabio ni del necio; al correr de los días, todos son olvidados. Pues el sabio muere igual que el necio.

¹⁷He detestado la vida, porque me repugna cuanto se hace bajo el sol, pues todo es vanidad y atrapar vientos.

¹⁸Detesté todos mis fatigosos afanes bajo el sol, que yo dejo a mi sucesor. ¹⁹¿Quién sabe si será sabio o necio? El se hará dueño de todo mi trabajo, lo que realicé

con fatiga y sabiduría bajo el sol. También esto es vanidad. ²⁰Entregué mi corazón al desaliento, por todos mis fatigosos afanes bajo el sol, ²¹pues un hombre que se fatigó con sabiduría, ciencia y destreza, a otro que en nada se fatigó da su propia paga. También esto es vanidad y mal grave.

²²Pues ¿qué le queda a aquel hombre de toda su fatiga y esfuerzo con que se fatigó bajo el sol? ²³Pues todos sus días son dolor, y su oficio, penar; y ni aun de noche su corazón descansa. También esto es vanidad.

²⁴No hay mayor felicidad para el hombre que comer y beber, y disfrutar en medio de sus fatigas*. Yo veo que también esto viene de la mano de Dios, ²⁵pues quien come y quien bebe, lo tiene de Dios*. ²⁶Porque a quien le agrada, da Él sabiduría, ciencia y alegría; mas al pecador, da la tarea de amontonar y atesorar para dejárselo a quien agrada a Dios*. También esto es vanidad y atrapar vientos.

La muerte*.

3 ¹Todo tiene su momento, y cada cosa su tiempo bajo el cielo:

²Su tiempo el nacer, y su tiempo el morir; su tiempo el plantar, y su tiempo el arrancar lo plantado.

³Su tiempo el matar, y su tiempo el sanar; su tiempo, el destruir, y su tiempo el edificar.

⁴Su tiempo el llorar, y su tiempo el reír; su tiempo el lamentarse, y su tiempo el danzar.

⁵Su tiempo el lanzar piedras, y su tiempo el recogerlas; su tiempo el abrazarse, y su tiempo el separarse.

zón última de la acción y excluyera el sentido del deber.

² 25 «bebe» versiones; «se apresurará» hebr. —«lo tiene de Dios», lit. «fuera de él», mss, versiones; «fuera de mí» hebr.

² 26 Así hablaban los Sabios para justificar el escándalo de las riquezas otorgadas al malvado, cf. Pr 11 8; 13 22; Jb 27 16s. Cohélet se burla de paso de la insuficiencia de esta doctrina.

³ La mitad de las ocupaciones del hombre son funestas, la mitad de sus gestos, gestos de duelo. La muerte ha puesto ya su impronta sobre la vida. Ésta está formada por una serie de actos incoherentes, vv. 1-8, sin finalidad, vv. 9-13, si no es la muerte, que, a su vez, carece de sentido, vv. 14-22.

² 8 Según griego, «Arcas y arcas» conforme al sentido de la palabra en hebreo posbíblico. Otros entienden: «princesas y princesas» o «concubinas y concubinas»; y piensan en el harén de Salomón.

² 12 «qué hará» conj.; «quién» hebr. —«lo que (ya) otros hicieron» conj.; «lo que (ya) otros le hicieron» hebr. —La sabiduría no proporciona ninguna ventaja, ni siquiera un recuerdo duradero; con todo, vale más que la necedad, como el día vale más que la noche.

² 14 Lit. «tiene sus ojos en la frente».

² 15 El hebr. añade: «entonces más».

² 24 Esta máxima de aire epicúreo es un argumento en una polémica. Y si bien el autor convierte en estribillo esta paradoja, 3 12-13; 5 17; 8 15; 9 7, no encierra en ella toda su concepción de la vida, como si aconsejara el placer en cuanto ra-

3 12-13,
5 17; 8 15
9 7-8

Si 1 10

Jb 27 16,
Pr 13 22

11 17; 11 5
Nal 139 17
11 14; 18 6
Is 55 8-9
Rm 11 33

Sal 33 11

19

4 1; 5 7

⁶Su tiempo el buscar, y su tiempo el perder; su tiempo el guardar, y su tiempo el tirar.

⁷Su tiempo el rasgar, y su tiempo el coser; su tiempo el callar, y su tiempo el hablar.

⁸Su tiempo el amar, y su tiempo el odiar; su tiempo la guerra, y su tiempo la paz.

⁹¿Qué gana el que trabaja con fatiga? ¹⁰He considerado la tarea que Dios ha puesto a los humanos para que en ella se ocupen. ¹¹Él ha hecho todas las cosas apropiadas a su tiempo; también ha puesto el mundo en sus corazones*, sin que el hombre llegue a descubrir la obra que Dios ha hecho de principio a fin.

¹²Comprendo que no hay para el hombre* más felicidad que alegrarse y buscar el bienestar en su vida. ¹³Y que todo hombre coma y beba y disfrute bien en medio de sus fatigas, eso es don de Dios.

¹⁴Comprendo que cuanto Dios hace es duradero*.

Nada hay que añadir ni nada que quitar. Y así hace Dios que se le tema.

¹⁵Lo que es, ya antes fue; lo que será, ya es.

Y Dios restaura lo pasado*.

¹⁶Todavía más he visto bajo el sol: en la sede del derecho, allí está la iniquidad;

y en el sitio del justo*, allí el impío.

¹⁷Dije en mi corazón: Dios juzgará al justo y al impío, pues allí hay un tiempo para cada cosa y para toda obra.

¹⁸Dije también en mi corazón acerca de

3 11 O: «Dios ha puesto la eternidad en sus corazones», sin que esta frase tenga el sentido que tomará en el vocabulario cristiano. Únicamente quiere decir: Dios ha dado al corazón (al pensamiento) del hombre el conjunto de la duración, le ha permitido reflexionar sobre la sucesión de los hechos y dominar el momento presente. Pero el autor añade que este resumen es engañoso: no revela el sentido de la vida.

3 12 «para el hombre» *ba'adam*, cf. 2 24, «para ellos» *bam* hebr.

3 14 En la teoría de la retribución, la muerte es el castigo del pecado. Para Cohélet, la muerte es simplemente consecuencia de la condición humana: nada tienen que ver con ello la virtud y la justicia. La suerte del hombre es la de la bestia. E incluso en el terreno de la justicia reina la ley del más fuerte, vv. 16, 18. Sin embargo, Dios, por su parte, prefiere al débil, v. 15^o.

la conducta de los humanos: sucede así para que Dios los pruebe y les demuestre que son como bestias*. ¹⁹Porque el hombre y la bestia tienen la misma suerte: muere el uno como la otra; y ambos tienen el mismo aliento de vida. En nada aventaja el hombre a la bestia, pues todo es vanidad.

²⁰Todos caminan hacia una misma meta; todos han salido del polvo y todos vuelven al polvo.

²¹¿Quién sabe si el aliento de vida de los humanos asciende hacia arriba y si el aliento de vida de la bestia desciende hacia abajo, a la tierra*?

²²Veó que no hay para el hombre nada mejor que gozarse en sus obras, pues esa es su paga. Pero ¿quién le guiará a contemplar lo que ha de suceder después de él?

La vida social*.

4 ¹Yo me volví a considerar todas las violencias perpetradas bajo el sol:

vi el llanto de los oprimidos, sin tener quien los consuele;

la violencia de sus verdugos, sin tener quien los vengue.

²Felicité a los muertos, que ya perecieron, más que a los vivos que aún viven.

³Más feliz aún que entrambos es aquel que aún no ha existido, que no ha visto la iniquidad que se comete bajo el sol.

⁴He visto que todo afán y todo éxito en una obra excita la envidia del uno contra el otro. También esto es vanidad y atrapar vientos.

⁵El necio se cruza de manos, y devora su carne.

3 15 lit. «arrebatao», «perseguido»; es el sentido que el midrás Qohélet Rabba da a esta palabra.

3 16 «justo» griego, Targ.; «justicia» hebr.

3 18 «y les demuestre» griego, sir.; «y vean» hebr. —Al fin del v., hebr. añade dos palabras, lit. «ellos, para ellos», que quizá pudieran entenderse «los unos para los otros». Pero el contexto escusamente abona esta traducción: como lo indica la continuación, la comparación con las bestias no trata de sugerir la maldad, sino la imposibilidad de escapar a la muerte.

3 21 Esta duda, lanzada de piso, basta para hacer espantosa la muerte. La última sentencia del libro es de un pesimismo menos radical: la vida del hombre vuelve a Dios, que se la dio, 12 7.

4 Las miserias de la vida en sociedad: la opresión de la fuerza y la derrota del hombre aislado, 4 1-12; la pasión política, 4 13-16; la religión gregaria y el abuso de los votos, 4 17 - 5 6; la tiranía del poder, 5 7-8.

Sal 49

Mt 12

Gn 2 7

Sal 104

Jb 34 1

Si 16 2

Qo 12 2

Pr 15 2

2 24+

6 12

3 16

Jb 3 11

10 18-20

Qo 6 3

Jr 20 1

Qo 3 16

Pr 6 9

⁶Más vale llenar un puñado con reposo que dos puñados con fatiga en atrapar vientos*.

⁷Volví de nuevo a considerar otra vanidad bajo el sol: «a saber, un hombre solo, sin sucesor, sin hijos ni hermano; sin límite a su fatiga, sin que sus ojos se hartan de riqueza. «Mas ¿para quién me fatigo y privo a mi vida de felicidad?»

También esto es vanidad y mal negocio.

⁸Más valen dos que uno solo, pues obtienen mayor ganancia de su esfuerzo. ⁹Pues si cayeren, el uno levantará a su compañero; pero ¡ay del solo que cae!, que no tiene quien lo levante. ¹⁰Si dos se acuestan, tienen calor; pero el solo ¿cómo se calentará?

¹¹Si atacan a uno, los dos harán frente. La cuerda de tres hilos no es fácil de romper*.

¹²Más vale mozo pobre y sabio que rey viejo y necio, que no sabe ya consultar.

¹³Pues de prisión salió quien llegó a reinar, aunque pobre en sus dominios naciera*.

¹⁴Veo a todos los vivientes que caminan bajo el sol, ponerse junto al mozo, el sucesor, el que ocupará su puesto. ¹⁵Era sin fin la multitud a cuyo frente estaba; tampoco la posteridad se contentará de él. También esto es vanidad y atrapar vientos.

¹⁶Guarda tus pasos cuando vas a la Casa de Dios. Acercarse obediente vale más que el sacrificio de los necios, porque ellos no saben que hacen el mal*.

¹⁷No te precipites a hablar, ni tu corazón se apresure a pronunciar una palabra

ante Dios. Pues Dios está en el cielo, pero tú en la tierra: sean por tanto pocas tus palabras.

¹⁸Porque, los sueños vienen de las muchas tareas, la voz necia, de las muchas palabras.

¹⁹Si haces voto a Dios, no tardes en cumplirlo; pues no le agradan los necios. El voto que has hecho, cumplo. ²⁰Es mejor no hacer votos que hacerlos y no cumplirlos. ²¹No permitas que tu boca haga de ti un pecador, y luego digas ante el Mensajero que fue inadvertencia*. ¿Por qué deberá Dios irritarse por tu palabra y destruir la obra de tus manos?

²²Cuantos los sueños, tantas las vanidades y las muchas palabras*.

Pero tú teme a Dios.

²³Si en la región ves la opresión del pobre y la violación del derecho y de la justicia, no te asombres por eso. Se te dirá que una dignidad vigila sobre otra dignidad, y otras más dignas sobre ambas. ²⁴Se invocará el interés común y el servicio del rey*.

El dinero*.

²⁵Quien ama el dinero, no se harta de él; y para quien ama riquezas, no bastan ganancias.

También esto es vanidad.

²⁶A muchos bienes, muchos que los devoren; y ¿de qué más sirven a su dueño que de espectáculo para sus ojos?

²⁷Dulce el sueño del obrero, coma poco o

estas conjeturas no tienen ningún apoyo en las versiones antiguas.

^{5 8} Lit.: «El interés del país a todos corresponde; a un rey le sirve un territorio». Traducción literal de un v. muy oscuro y cuya interpretación sigue discutiéndose. Podemos ver en él una alusión a las injusticias cometidas a pretexto de obediencia a una autoridad superior, injusticias cuyas consecuencias son privar a los pobres de las rentas de sus tierras, y que finalmente acaban perjudicando aun a los poderosos.

^{5 9} Sátira, no del rico malvado (como en los Profetas), sino del dinero, bien o mal adquirido, bien o mal empleado. No es garantía en la vida, ni fuente de felicidad. Esta crítica prepara la enseñanza evangélica del desprendimiento, cf. Mt 6 19-21, 24, 25-34. —He aquí el encadenamiento de las ideas: el dinero está mal repartido, 5 9, se dilapidada, 5 10, es difícil ganarlo, 5 11, doloroso perderlo, 5 12-16. Por lo mismo, da igual gastarlo tal como llega, 5 17-19. Tres ejemplos: la riqueza que pasa a otro, 6 1-2, el rico sin sepulcro, 6 3-6, el pobre que quiere parecer rico, 6 7-11. Conclusión, 6 12.

Mt 6 7
Si 7 14
Pr 10 1

Lv 27 1
Nm 30
Dt 23 2

Si 34 1

12 13

3 16; 4

2 18-19
Lc 12 20

Pr 19 6
Si 13 6

Pr 13 8

coma mucho; pero al rico la hartura no le deja dormir.

¹²Hay un grave mal que yo he visto bajo el sol: riqueza guardada para su dueño, y que solo sirve para su mal, ¹³pues las riquezas perecen en un mal negocio, y cuando engendra un hijo, nada queda ya en su mano. ¹⁴Como salió del vientre de su madre, desnudo volverá, como ha venido; y nada podrá sacar de sus fatigas que pueda llevar en la mano. ¹⁵También esto es grave mal: que tal como vino, se vaya; y ¿de qué le vale el fatigarse para el viento? ¹⁶Todos los días pasa en oscuridad, pena*, fastidio, enfermedad y rabia.

¹⁷Esto he experimentado: lo mejor para el hombre* es comer, beber y disfrutar en todos sus fatigosos afanes bajo el sol, en los contados días de la vida que Dios le da; porque esta es su paga. ¹⁸Y además: cuando a cualquier hombre Dios da riquezas y tesoros, le deja disfrutar de ellos, tomar su paga y holgarse en medio de sus fatigas, esto es un don de Dios. ¹⁹Porque así no recuerda mucho los días de su vida, mientras Dios le llena de alegría el corazón.

⁶Hay otro mal que observo bajo el sol, y que pesa sobre el hombre: ²Un hombre a quien Dios da riquezas, tesoros y honores; nada le falta de lo que desea, pero Dios no le deja disfrutar de ello, porque un extraño lo disfruta. Esto es vanidad y gran desgracia. ³Si alguno que tiene cien hijos y vive muchos años, y por muchos que sean sus años, no se sacia su alma de felicidad y ni

siquiera halla sepultura, entonces yo digo: Más feliz es un aborto,

Jb 3 11

⁴pues, entre vanidades vino y en la oscuridad se va;

mientras su nombre queda oculto en las tinieblas.

⁵No ha visto el sol, no lo ha conocido,

y ha tenido más descanso que el otro. ⁶Y aunque hubiera vivido por dos veces mil años, pero sin gustar la felicidad, ¿no caminan acaso todos al mismo lugar?

⁷Todo el mundo se fatiga para comer, y a pesar de todo nunca se harta.

⁸¿En qué supera el sabio al necio? ¿En qué, al pobre que sabe vivir su vida*?

Pr 13 7

⁹Mejor es lo que los ojos ven que lo que el alma desea*.

19-11

También esto es vanidad y atrapar vientos.

¹⁰De lo que existe, ya se anunció su nombre, y se sabe lo que es un hombre: no puede litigar con quien es más fuerte que él.

¹¹A más palabras, más vanidades.

¿Qué provecho saca el hombre?

¹²Porque, ¿quién sabe lo que conviene al hombre en su vida, durante los días contados de su vano vivir, que él los vive como una sombra? Pues ¿quién indicará al hombre lo que sucederá después de él bajo el sol?

Sal 39 7;
90 10; 102
12; 109 23
Jb 8 9; 14 2

Segunda parte

Prólogo*.

⁷Más vale el renombre que óleo perfumado; y el día de la muerte más que el día del nacimiento.

²Más vale ir a casa de luto que ir a casa de festín; porque allí termina todo hombre, y allí el que vive, reflexiona.

³Más vale llorar que reír,

pues tras una cara triste hay un corazón feliz.

⁴El corazón de los sabios está en la casa de luto, mientras el corazón de los necios en la casa de alegría.

⁵Más vale oír reproche de sabio, que oír alabanza de necios.

⁶Porque como crepitar de zarzas bajo la olla,

^{5 15} «como» griego, sir.; hebr. corrompido.

^{5 16} «en oscuridad, pena» griego; «come en la oscuridad» hebr.

^{5 17} «para el hombre» conj., cf. 2 24; omitido por hebr.

^{6 8} Sentido dudoso, pero quizá pudiera verse aquí una comparación exagerada entre el sabio y el que sabe hacerse ilusiones.

^{6 9} Lit.: «que el caminar del alma», en hebreo *nefesh*, que las más de las veces significa «alma», pero cuyo primer sentido es «garganta», de donde «apetito», «deseo», cf. ya v. 7.

⁷ El primer prólogo versaba sobre el hastío, el segundo habla de la risa, pero es también muy riguroso.

así es el reír del necio:
y también esto es vanidad.
7 El halago atonta al sabio,
y el regalo pervierte el corazón*.

La sanción*.

8 Más vale el término de una cosa que su comienzo,
más vale el paciente que el soberbio.

Pr 22 24
Jc 1 19

9 No te dejes llevar del enojo, pues el enojo reside en el pecho de los necios.
10 No digas: ¿Cómo es que el tiempo pasado fue mejor que el presente? Pues no es de sabios preguntar sobre ello.

Sl 39 16, 33a

11 Tan buena es la sabiduría como la hacienda,
y aprovecha a los que ven el sol.

12 Porque la sabiduría protege como el dinero,
pero el saber le aventaja en que hace vivir al que lo posee.

1 15

13 Mira la obra de Dios:
¿quién podrá enderezar lo que él torció?

14 Alégrate en el día feliz
y, en el día desgraciado, considera que, tanto uno como otro, Dios los hace para que el hombre nada descubra de su porvenir*.

8 14

15 En mi vano vivir, de todo he visto:
justos perecer en su justicia,
e ímpios envejecer en su iniquidad.

16 No quieras ser justo en demasía,
ni te vuelvas demasiado sabio.
¿A qué destruirte?

Pr 20 27

17 No quieras ser demasiado ímpio,
ni te hagas el insensato.
¿A qué morir antes de tu tiempo?
18 Bueno es que mantengas esto sin dejar aquellos de la mano,
porque el temeroso de Dios con todo ello se sale.

9 16a
Pr 21 22

19 La sabiduría da más fuerza al sabio que

diez poderosos que haya en la ciudad.

20 Ciertamente que no hay ningún justo en la tierra
que haga el bien sin nunca pecar.

21 Tampoco hagas caso de todo lo que se dice, para que no oigas que tu siervo te denigra.
22 Que tu corazón bien sabe cuántas veces también tú has denigrado a otros.

23 Todo esto lo intenté con la sabiduría. Dije: Seré sabio. Pero eso estaba lejos de mí. 24 Lejos está cualquier cosa, y profundo, lo profundo: ¿quién lo encontrará?

25 He aplicado mi corazón a explorar y a buscar sabiduría y razón, a reconocer la maldad como una necesidad, y la necesidad como una locura*.

26 He hallado que la mujer es más amarga que la muerte, porque ella es como una red, su corazón como un lazo,
y sus brazos como cadenas:
El que agrada a Dios se libra de ella,
mas el pecador cae en su trampa.

27 Mira, esto he hallado, dice Cohélet, tratando de razonar, caso por caso. 28 Aunque he seguido buscando, nada más he hallado.

Un hombre entre mil, sí que lo hallo;
pero mujer entre todas ellas, no la encuentro.

29 Mira, lo que hallé fue sólo esto: Dios hizo sencillo al hombre, pero él se complicó con muchas razones.

8 ¿Quién como el sabio?

¿Quién otro sabe explicar una cosa?

La sabiduría del hombre hace brillar su rostro,
y sus facciones severas transfigura.

2 Atente al dictado del rey,
y por causa del juramento divino

3 no te apresures a irte de su presencia*;

7 7 V. oscuro, pero las diversas correcciones propuestas no son satisfactorias. Acaso Cohélet no quiera expresar más que la debilidad del sabio mismo, que no puede soportar serenamente ni la desgracia ni el excesivo favor.

7 8 La Ley había formulado el principio de una retribución colectiva: Israel, fiel, sería feliz; infiel, desgraciado, cf. Dt 7 12s; 11 26-28; 28 1-68; Lv 26. Los Sabios lo habían aplicado al destino personal: Dios da a cada uno según sus obras, Pr 24 12; Sal 62 13; Jb 34 11. De ahí deducían que la suerte presente del hombre guarda proporción con su mérito. A los méritos de la experiencia, replicaban: la felicidad del malo es efímera, la desgracia del justo, temporal. Así el Sal 37 y los amigos de Job. Cohélet refuta esta tesis. A la respuesta clásica, 7 8, contraponen el escepticismo, 7 9-12. Hay que aceptar el destino tal como llega, sin querer explicarlo,

7 13-15. E incluso si la vida y la muerte se hallan mal repartidas, 7 15, es inútil hacer esfuerzos sobrehumanos, 7 16-18. En cuanto a la reputación, nada significa, 7 19-22. Los hechos son inexplicables, la realidad es un misterio insondable, 7 23s (con un paréntesis misógino, 7 25-28). El destino ciego, implacable (ni el rey escapa a él, 8 1-9), es hasta indignante, 8 10-14. Conclusión, 8 15.

7 14 Es decir: «para que no sea posible contar con nada», o también: «para que nadie pueda adivinar lo que le está reservado».

7 25 «una locura» conj., cf. 10 13; «locuras» hebr.
8 3 Delante de «Atente», hebr. añade «yo». —El «juramento divino» puede ser el compromiso contraído por Dios con el rey, 2 S 7; Sal 89, o bien el juramento hecho a Dios, por el rey o por los súbditos.

1 Jn 1 8
Jb 14 4+

Pr 5 3-4

Jc 16

Rm 13 1a

no te mezcles en conspiración,
pues todo cuanto le plazca puede hacerlo.

4 ya que la palabra regia es soberana,
y ¿quién va a decirle: Qué haces?

5 Quien se atiene al mandamiento, no sabe de conspiraciones.

Y el corazón del sabio sabe el cuándo y el cómo.

6 Porque todo asunto tiene su cuándo y su cómo.

Pues es grande el peligro que acecha al hombre,

10 14

7 ya que éste ignora lo que está por venir*,
pues lo que está por venir, ¿quién va a anunciárselo?

Sb 2 1

8 No es el hombre señor del viento para domeñar al viento.

Tampoco hay señorío sobre el día de la muerte,

ni hay evasión en la agonía,
ni libra la maldad a sus autores*.

9 Todo esto tengo visto al aplicar mi corazón a cuanto pasa bajo el sol, cuando el hombre domina en el hombre para causarle el mal.

10 Por ejemplo, he visto a gente mala llevada a la tumba. Partieron del Lugar Santo, y se dio al olvido en la ciudad que hubiesen obrado de aquel modo*. ¡Otro absurdo!: 11 que no se ejecute en seguida la sentencia de la conducta del malo, con lo que el corazón de los humanos se llena de ganas de hacer el mal; 12 que el pecador haga el mal veces ciento, y se le den largas. Pues yo tenía entendido que les va bien a los temerosos de Dios, a aquellos que ante su rostro temen, 13 y que no le va bien al malvado, ni alargará sus días como sombra el que no teme ante el rostro de Dios.

6 12+

Sal 73
Jr 12 1s

14 Pues bien, un absurdo se da en la tierra:

Hay justos a quienes les sucede cual corresponde a las obras de los malos,
y malos a quienes sucede cual corresponde a las obras de los buenos.

Digo que este es otro absurdo.

8 7 Entendemos que lo que sucede al hombre le parece más grave porque no puede prever su desenlace. Otros: «un peligro grande hay para el hombre: ignorar...».

8 8 Algunos corrigen «maldad» (reša) en «riqueza» (ošer) y traducen: «la riqueza no salva a su poseedor».

8 10 «llevada» griego, sir.; «y va» hebr. —El griego entiende: «y se alabará en la ciudad que hubiesen obrado de aquel modo», lo cual puede compararse con Jb 21 32-33; pero esta corrección es inútil: el tema de la igualdad de todos, buenos y malvados, ante la muerte y el olvido pertenece ciertamente a la idea de Cohélet.

9 1 (a) «he aplicado mi corazón» conj., cf. 1 13, 17; «he puesto hacia mi corazón» (?) hebr.; quizá

15 Y yo por mí alabo la alegría, ya que otra cosa buena no existe para el hombre bajo el sol, si no es comer, beber y divertirse; y eso es lo que le acompaña en sus fatigas en los días de vida que Dios le hubiera dado bajo el sol.

2 24+

16 Cuanto más apliqué mi corazón a estudiar la sabiduría y a contemplar el ajetreo que se da sobre la tierra —pues ni de día ni de noche concilian los ojos el sueño— 17 fui viendo que el ser humano no puede descubrir todas las obras de Dios, las obras que se realizan bajo el sol. Por más que se afane el hombre en buscar, nada descubre, y el mismo sabio, aunque diga saberlo, no es capaz de descubrirlo.

3 11+

La suerte.

9 1 Pues bien, a todo eso he aplicado mi corazón y todo lo he explorado, y he visto que los justos y los sabios y sus obras están en manos de Dios*.

Pr 16 1
Dt 33 3
Sb 7 1a

Y ni de amor ni de odio saben los hombres nada*:

todo les resulta 2 absurdo.

Como el que haya un destino común para

7 15; 8 1

todos,
para el justo y para el malvado,
el puro y el manchado*,
el que hace sacrificios y el que no los hace,

así el bueno como el pecador,
el que jura como el que se recata de jurar.

3 Eso es lo peor de todo cuanto pasa bajo el sol: que haya un destino común para todos, y así el corazón de los humanos está lleno de maldad y hay locura en sus corazones mientras viven, y su final ¡con los muertos*!

4 Pues mientras uno sigue unido* a todos los vivientes hay algo seguro,

pues vale más perro vivo que león muerto

5 Porque los vivos saben que han de morir, pero los muertos no saben nada, y no hay ya paga para ellos, pues se perdió su memoria. 6 Tanto su amor, como su odio,

haya de suprimirse el primer «a todo eso» y leer: «he aplicado todo mi corazón a explorar todo eso». —«sus obras» *abadéhem* es una palabra aramea sospechosa; en cualquier otro pasaje tenemos *ma'aseh*; quizá haya de corregirse por *ahubéhem*, «sus amores».

9 1 (b) Los sentimientos que experimenta son para el hombre un enigma. El amor es ciego y fatal, como la muerte, como el destino.

9 2 «absurdo», lit. «vanidad», versiones: «todo» hebr., ditografía. —«el manchado» versiones: om. por hebr.

9 3 «su final» *ajaratim* Símaco: «después de ellos» *ajarayw* hebr.

9 4 «sigue unido» *qeré* y versiones: «es elegido» *ketib*.

como sus celos, ha tiempo que pereció, y no tomarán parte nunca jamás en todo lo que pasa bajo el sol*.

224+ 7 Ande, come con alegría tu pan y bebe de buen grado tu vino, que Dios está ya contento con tus obras.

8 En toda sazón sean tus ropas blancas y no falte ungüento sobre tu cabeza.

Pr 5 15+ 9 Vive la vida con la mujer que amas, todo el espacio de tu vana existencia que se te ha dado bajo el sol,

ya que tal es tu parte en la vida y en las fatigas con que te afanas bajo el sol.

10 Cualquier cosa que esté a tu alcance el hacerla,

hazla según tus fuerzas,

porque no existirá obra ni razones ni ciencia ni sabiduría en el *šeol* a donde te encaminas.

11 Vi además que bajo el sol no siempre es de los ligeros el correr ni de los esforzados la pelea; como también hay sabios sin pan, como también discretos sin hacienda, como también hay doctos que no gustan, pues a todos les llega algún mal momento.

12 Porque, además, el hombre ignora su momento:

como peces apresados en la red, como pájaros presos en el cepo, así son tratados los humanos por el infortunio

Lc 12 20 cuando les cae encima de improviso.

Sabiduría y necedad.

13 También he visto otro acierto* bajo el sol, y grande, a juicio mío: 14 Una ciudad chiquita, con pocos hombres en ella. Llega un gran rey y le pone cerco, levantando frente a ella empalizadas potentes*. 15 Encontrábase allí un hombre pobre y sabio. Él pudo haber librado la ciudad gracias a su sabiduría, ¡pero nadie paró mientes en aquel pobre! 16 Y yo me digo:

Más vale sabiduría que fuerza; pero la sabiduría del pobre se desprecia y sus palabras no se escuchan.

17 Mejor se oyen las palabras sosegadas

de los sabios que los gritos del soberano de los necios.

18 Más vale sabiduría que armas de combate,

pero un solo yerro* echa a perder mucho bueno.

10 1 Una mosca muerta pudre* una copa de ungüento de perfumista; monta más un poco de necedad que sabiduría y honor.

Ga 5 9

2 El sabio tiene el corazón a la derecha, el necio tiene el corazón a la izquierda.

2 14

3 Además, en cualquier camino que tome el necio, su entendimiento no le da de sí y dice de todo el mundo: «Ese es un necio.»

4 Si el enojo del que manda se abate sobre ti, no abandones tu puesto, que la flemma libra de graves yerros.

5 Otra calamidad he visto bajo el sol, como error que emana de la autoridad: 6 La necedad elevada a grandes dignidades, mientras ricos se sentaban abajo. 7 He visto siervos a caballo, y príncipes que iban a pie, como los siervos.

Pr 19 10;
30 22

8 El que cava la hoya cae en ella, y al que atraviesa el seto le muerde la culebra.

Pr 26 27
Sal 7 16
Si 27 26-27

9 El que saca piedras se lastima con ellas, el que raja maderos puede hacerse daño.

10 Si se embota el hierro y no se afilan sus caras, hay que acrecentar los bríos: también supone ganancia afinar en sabiduría.

11 Si pica culebra por falta de encantamiento no hay ganancia para el encantador.

12 Palabras de boca de sabio agradan, mas los labios del necio a él lo engullen.

Pr 10 32;
15 2

13 Empieza diciendo necedades, para acabar en locura de las malas. 14 Y el necio dice más y más palabras. Nadie sabe lo que va a venir, y el remate de todo, ¿quién puede pronosticárselo?

8 7

15 Lo que más molesta al necio es que no sabe ir a la ciudad*.

16 ¡Ay de ti, tierra, cuyo rey es un chiquillo, y cuyos príncipes comen de mañana! 17 ¡Di-

Pr 31 4-7

9 6 La certeza de la muerte hará más discreta la invitación a la alegría, vv. 7-8, cf. 2 24 +, que concluye con el consejo de fidelidad al amor de una vida entera, hasta la separación definitiva, respecto a la cual no se atisba ningún consuelo.

9 13 «acierto», lit. «sabiduría»; irónico.

9 14 «empalizadas» (u «obras») versiones; «red» (o «lazo») hebr.

9 18 «yerro» («pecado») sir.; «pecador» hebr.

10 1 «Una mosca muerta» *zebiḥ met* conj.; «las moscas de la muerte» *zebiḥ mawet* hebr. — Después de «pudre» hebr. añade «deteriora», ditografía probable.

10 15 «al necio» griego, Targ., mss; «a los necios» hebr.

chosa tú, tierra, cuyo rey es hidalgo y cuyos príncipes comen a la hora, por cobrar vigor y no por banquetear!

18 Por estar mano sobre mano se desploma la viga,

y por brazos caídos la casa se viene abajo.

Sal 104 15
Jc 9 13

19 Para holgar preparan su banquete, y el vino alegra la vida, y el dinero todo lo allana.

Ex 22 27

20 Ni aun en tu rincón faltes al rey, ni en tu misma alcoba faltes al rico, que un pájaro del cielo hace correr la voz.

Lc 12 2-3

y un ser alado va a contar la cosa.

11 1 Echa tu pan al agua, que al cabo de mucho tiempo lo encontrarás*.

2 Reparte con siete, y también con ocho, que no sabes qué mal puede venir sobre la tierra.

3 Si las nubes van llenas, vierten lluvia sobre la tierra, y caiga el árbol al sur o al norte, donde cae el árbol allí se queda.

4 El que vigila el viento no siembra, el que mira a las nubes no siega.

5 Como no sabes cómo viene el espíritu a los huesos* en el vientre de la mujer encinta, así tampoco sabes la obra de Dios que todo lo hace.

Jn 3 8
Sal 139
14-16
Qo 3 11+

6 De madrugada siembra tu simiente y a la tarde no des paz a tu mano.

Pues no sabes si es menor esto o lo otro o si ambas cosas son igual de buenas.

La edad*.

7 Dulce es la luz y bueno para los ojos ver el sol.

8 Si uno vive muchos años, que se alegre en todos ellos, y tenga en cuenta que los días de tinieblas muchos serán, que es vanidad todo el porvenir.

9 Alégrate, mozo, en tu juventud, ten buen humor en tus años mozos, Vete por donde te lleve el corazón y a gusto de tus ojos*; pero a sabiendas de que por todo ello te emplazará Dios a juicio.

10 Aparta el mal humor de tu pecho y aleja el sufrimiento de tu carne, pero juventud y pelo negro, vanidad.

12 1 Acuérdate de tu Creador en tus días mozos,

mientras no vengán los días malos, y se echen encima años en que dirás:

«No me agradan»;

2 mientras no se nublen el sol y la luz, la luna y las estrellas, y retornen las nubes tras la lluvia;

3 cuando tiemblen los guardas de palacio y se doblen los guerreros, se paren las moledoras, por quedar pocas,

se queden a oscuras las que miran por las ventanas,

4 y se cierran las puertas de la calle, ahogándose el son del molino; cuando uno se levante al canto del pájaro, y se enmudezcan todas las canciones*.

11 1 Algunos intérpretes piensan en el cebo arrojado por el pescador al agua, y recuperado en forma de captura; otros piensan en los negocios marítimos. Esta secuencia sobre el riesgo permite apreciar la actitud que Cohélet desea en su discípulo. No ha querido desanimarle por capricho, sino quitarle las ilusiones para ahorrarle desengaños. En definitiva, hay que correr algún riesgo.

11 5 «a los huesos» mss y Targum; «como los huesos» hebr.

11 7 La longevidad era la recompensa prometida a los israelitas en los discursos del Deuteronomio, Dt 5 16, 33; 11 9, 21; 22 7, etc., la suprema felicidad garantizada al justo por los Sabios. Para Cohélet, la ancianidad no es felicidad, sino miedo a la muerte, 11 7, la añoranza de la juventud, 11 8 - 12 2, la vida atenuada, 12 3-5, la espera de lo irremediable, 12 5-7.

11 9 Lit. «lo que tus ojos ven». — Quizá tenemos aquí un refrán sobre la juventud al que Cohélet acude añadiendo un prudente recuerdo de su bre-

vedad.

12 Este bellísimo poema, lleno de emoción y nostalgia, evoca la vejez de una manera más o menos metafórica; pero a veces resulta difícil captar el alcance exacto de estas metáforas. Con una de las corrientes de interpretación rabinica, se ha querido a veces leer en él la evocación de las diversas partes del cuerpo (cf. sobre todo v. 3, los brazos, los dientes y los ojos); pero esta interpretación fisiológica no es obligada. También puede verse en él la descripción de la vejez como del invierno de la vida, pero un invierno que, a diferencia del de la naturaleza, ya no cede su puesto a ninguna primavera.

12 4 «y se enmudezcan» *weyešēšū* conj.; «son humillados» *weyšajū* hebr. — La alusión al sueño ligero del anciano (estico precedente) parece fuera de contexto; se ha propuesto a veces corregir «se levante» *wayyaqūm* por «se detenga» *weyiddām*, pero las versiones (excepto Simaco) están en favor del TM.

- 5 También la altura da recelo,
y hay sustos en el camino,
Ct 2 11+ florece el almendro,
está grávida la langosta,
y pierde su sabor la alcaparra*;
Sal 49 12 y es que el hombre se va a su eterna
morada,
y circulan por la calle los del duelo;
6 mientras no se quiebre la hebra de plata,
se rompa la bolita de oro,
se haga añicos el cántaro contra la fuen-
te,
se caiga la polea dentro del pozo.
3 20-21+ 7 vuelva el polvo a la tierra, a lo que era,
lo el espíritu vuelva a Dios que es quien
lo dio*.
12 8; Vanidad de vanidades! —dice Cohé-
let—; ¡todo vanidad*!

Epílogo*.

9 Cohélet, a más de ser un sabio, enseñó doctrina al pueblo. Ponderó e investigó, compuso muchos proverbios. 10 Cohélet trabajó mucho en inventar frases felices, y escribir bien sentencias verídicas.

11 Las palabras de los sabios son como aguijadas, o como estacas hincadas, pues-
tas por un pastor para controlar el rebaño*.

12 Lo que de ellas se saca, hijo mío, es ilustrarse. Componer muchos libros es nunca acabar, y estudiar demasiado daña la salud.

13 Basta de palabras. Todo está dicho: Teme a Dios y guarda sus mandamientos, que eso es ser hombre cabal. 14 Porque toda obra la emplazará Dios a juicio, también todo lo oculto, a ver si es bueno o malo.

56
Si 1 18

12 5 «pierde su sabor», traducción dudosa, leyendo un pasivo (*wetuppar*) en vez de la forma *wetaper* no atestiguada. Puede entenderse también «está sin efecto». A veces se corrige en *wetipereh*: «da su fruto», con lo que se prosigue la imagen de la vuelta de la bella estación: la vida va a abandonar al hombre en el momento mismo en que la naturaleza resucita. Está grávida la «langosta», o porque está harta (otra vez una imagen de la primavera) o por el contrario porque el peso más pequeño es una carga para el anciano.

12 7 Lo que de tierra hay en el hombre, a ella vuelve. Mas como no hay nada que pueda satisfacer aquí abajo totalmente, no todo le viene de la tierra, y lo que de Dios es a Dios vuelve.

12 8 El libro concluye como había comenzado, pero se mide el camino recorrido. Ha enseñado al hombre su miseria, pero también su grandeza, mos-

trándole que este mundo no es digno de él. Le incita a una religión desinteresada, a una oración que sea la adoración de la criatura consciente de su nada en presencia del misterio de Dios. Cf. el Sal 39.

12 9 Este apéndice no es de la misma mano que el resto del libro. Puede ser obra de un discípulo de Cohélet, que hace su elogio, siguiendo en el mismo tono (cf. vv. 12-14).

12 11 La aguijada para incitar a las bestias a que caminen y las estacas para tenerlas amarradas suele emplearlas el pastor oportunamente y no por capricho, sino en bien del rebaño. La imagen del pastor podría ser una metáfora que, según algunos, alude a Moisés, y según otros a Salomón o a Dios. Pero el texto quizá esté corrompido (restituimos «por», caído quizá por haplografía).

CANTAR DE LOS CANTARES**Introducción**

El Cantar de los Cantares, es decir, el Cantar por excelencia, el Cantar más bello, canta en una serie de poemas el amor mutuo de un Amado y una Amada, que se juntan y se pierden, se buscan y se encuentran. Al Amado se le llama «Rey», 14 y 12, y «Salomón», 37 y 9; a la Amada se la llama «la Sulamita», 71, nombre en el que se ha querido ver el nombre de Salomón o el de la Sunamita que aparece en la historia de David y de Salomón, 1 R 13; 2 21-22. Como la tradición sabía que Salomón había compuesto cánticos, 1 R 5 12, se le atribuyó este cántico por antonomasia, de donde el título del libro, 11, como se hizo, porque también era sabio, con los Proverbios, el Eclesiastés y la Sabiduría. A causa del título, se clasificó al Cantar entre los libros sapienciales, en la Biblia griega después del Eclesiastés, en la Vulgata entre el Eclesiástico y la Sabiduría, precisamente dos libros «salomónicos». En la Biblia hebrea, el Cantar está colocado entre los «escritos» que forman la tercera y más reciente parte del canon judío. Posteriormente al siglo VIII de nuestra era, cuando el Cantar fue utilizado en la liturgia pascual, se convirtió en uno de los cinco «meguil-lot» o rollos que se leían en las grandes fiestas.

Este libro, que no habla de Dios y que usa un lenguaje de amor apasionado, ha resultado chocante. En el siglo I de nuestra era surgieron dudas sobre su canonicidad en los medios judíos y se resolvieron apelando a la tradición. Y fundándose en ésta lo ha aceptado siempre la Iglesia cristiana como Escritura Sagrada.

No hay libro del Antiguo Testamento que haya recibido interpretaciones más dispares.

La más reciente rastrea el origen del Cantar en el culto de Ištar y de Tammuz, y en los ritos del matrimonio divino, de hierogamia, que se supone realizado por el rey, sustituto del dios. Un ritual así, tomado de los cananeos, se habría practicado antiguamente en el culto de Yahveh, y el Cantar sería el librito, expurgado y revisado, de esa liturgia. No puede demostrarse esta teoría cultural y mitológica; resulta improbable. No es posible imaginarse a un creyente israelita plagiando estas representaciones de una religión de la fecundidad simplemente

para obtener de ella cantares de amor. Si hay coincidencias de expresión entre los himnos a Ištar o a Tammuz y los poemas del Cantar, será porque uno y otros hablan el lenguaje del amor.

La interpretación alegórica es mucho más antigua. Llegó a ser común entre los judíos a partir del siglo II de nuestra era: el amor de Dios por Israel y el del pueblo por su Dios son representados como las relaciones entre dos esposos; es el mismo tema del matrimonio que los Profetas desarrollan desde Oseas. Los autores cristianos, sobre todo bajo la influencia de Orígenes y a pesar de la oposición individual de Teodoro de Mopsuesta, siguieron la misma línea que la exégesis judía, pero la alegoría se convierte en ellos en la de las bodas de Cristo con la Iglesia, o en la de la unión mística del alma con Dios. Muchos comentaristas católicos modernos siguen en general esta interpretación alegórica en formas diversas. Se atienen al tema general de Yahveh esposo de Israel, o bien tratan de encontrar en el conjunto del Cantar la historia de las conversiones de Israel, de sus desilusiones y de sus esperanzas. El carácter inspirado y canónico del Cantar exige, a su parecer, que cante a algo distinto al amor profano. Pero las justificaciones exegéticas que dan del sentido alegórico, acumulando los paralelos verbales con el resto de la Biblia, aparecen artificiales y forzadas.

En consecuencia, un número creciente de exegetas católicos se adhiere a la interpretación literal que hoy reúne la casi totalidad de los votos. Reanudan así la tradición más antigua. No existe ningún indicio de una interpretación alegórica del Cantar antes de nuestra era, y los escritos de Qumrán no descubren ningún vestigio; el Nuevo Testamento, por más que se haya dicho, no aporta ningún testimonio; los judíos del siglo I cantaban el Cantar en las fiestas profanas de matrimonio y siguieron haciéndolo a pesar de la prohibición lanzada por Rabbi Aqiba. El Cantar mismo no manifiesta ninguna intención alegorizante, contrariamente a los Profetas que, cuando recurren a la alegoría, lo dicen explícitamente y ofrecen la clave. Is 57; Ez 16 12; 17 12; 23 31 2; 32 2, etc. Nada nos indica que haya

de aplicarse sobre el Cantar un papel perforado para traducir su código y leer en él algo distinto al sentido que brota naturalmente del texto: una colección de cantares que celebran el amor mutuo y fiel que sella el matrimonio. Proclama la legitimidad y celebra el valor del amor humano, y el tema no es sólo profano, puesto que Dios ha bendecido el matrimonio, considerado, no tanto como medio de procreación, como la asociación afectiva y estable del hombre y de la mujer, Gn 2. Bajo la influencia del Yahvismo, la vida sexual, que el medio ambiente cananeo concebía a imagen de las relaciones entre divinidades de la fecundidad, queda aquí desmitologizada y es considerada con un sano realismo. El mismo amor humano es incidentalmente el tema de otros libros del Antiguo Testamento, por ejemplo en algunos relatos antiguos del Génesis, en la historia de David, en los Proverbios y el Eclesiástico, donde se le trata de la misma manera y a veces con expresiones que recuerdan las del Cantar, y su honestidad justifica la trasposición que los Profetas hacen de él a las relaciones de Yahveh con Israel. No hay, pues, dificultad en que se le haya dedicado un libro, y en que éste haya sido admitido en el Canon. No nos toca a nosotros fijar límites a la inspiración de Dios.

Se puede buscar el origen del Cantar en las fiestas que acompañaban a la celebración del matrimonio. cf. Jr 7 24; 16 9; Sal 45, y se han establecido comparaciones útiles con las ceremonias y los cantos de las bodas de los árabes de Siria y Palestina. Pero el Cantar no es una colección de cantos populares. Sean cuales fueren los modelos que haya podido conocer, el autor del Cantar es un poeta original y un hábil literato. Los mejores paralelos se encuentran en los cantos de amor del antiguo Egipto, que son obras literarias, pero no es posible afirmar que se haya inspirado en ellos. Israel hubo de tener como sus vecinos una poesía amorosa y, en un ambiente semejante, el lenguaje del amor ha empleado las mismas imágenes y las mismas hipérboles.

El Cantar no sigue ningún plan definido. Es una colección de cantos, a los que sólo les une su tema común, que es el amor. Los «cinco» poemas entre los cuales se distribuye la traducción solamente sugieren agrupamientos posibles de unidades más cortas, y no debemos buscar del uno al otro ningún progreso ni del pensamiento ni de la acción. Las colecciones de cantos egipcios que han llegado a nosotros tienen la misma disposición. Se trata de repertorios en los que se podía escoger según la circunstancia o el auditorio, y ello explica que las piezas sean variaciones sobre los mismos temas y que existan numerosos duplicados. No estaban destinados a ser cantados o recitados todos ellos seguidos.

Si se renuncia a la ayuda de la alegoría para descubrir en el Cantar alusiones a acontecimientos históricos, su fecha es de difícil precisión. Algunos le hacen remontarse hasta el reinado de Salomón, pero los aramaismos de su lenguaje y el préstamo de una palabra persa, 4 13, y de otra griega, 3 9, imponen una fecha posterior al Destierro, en el siglo V o IV a.C. El lugar de composición es ciertamente Palestina.

Independientemente de la atribución que se hizo a Salomón, el gran Sabio, la interpretación literaria del Cantar legitima su clasificación entre los libros sapienciales: como ellos, se preocupa de la condición humana y considera uno de sus aspectos vitales. Enseña a su manera la bondad y la dignidad del amor que acerca al hombre y a la mujer, destruye los mitos que se le adherían entonces y lo libera de las ataduras del puritanismo como también de las licencias del erotismo. No debe perderse esta lección para nuestra época. Por lo demás, es lícito, por encima del sentido literal, aplicar el Cantar a las relaciones de Cristo con su Iglesia, lo cual, sin embargo, no lo hizo San Pablo en Ef 5, o a la unión de las almas con el Dios de amor, y esto justifica el uso admirable que de él hicieron místicos como San Juan de la Cruz.

CANTAR DE LOS CANTARES

Título y prólogo

1¹ Cantar de los cantares, de Salomón*.

LA NOVIA*.

2; Que me bese con los besos de su boca!
Mejores son que el vino tus amores;
3 mejores al olfato tus perfumes;
ungüento derramado es tu nombre*,
por eso te aman las doncellas.

4 Llévame en pos de ti: ¡Corramos!
El Rey* me ha introducido en sus mansiones;
por ti exultaremos y nos alegraremos.
Evocaremos tus amores más que el vino;
¡con qué razón eres amado!

Primer poema

LA NOVIA.

5 Negra* soy, pero graciosa, hijas de Jerusalén*,
como las tiendas de Quedar,
como los pabellones de Salmá*.

6 No os fijéis en que estoy morena:
es que el sol me ha quemado.
Los hijos de mi madre se airaron contra mí;
me pusieron a guardar las viñas,
¡mi propia viña no la había guardado*!

7 Indícame, amor de mi alma,
dónde apacientas el rebaño,
dónde lo llevas a sestear a mediodía,
para que no ande yo como errante*
tras los rebaños de tus compañeros.

EL CORO.

*Si no lo sabes, ¡oh la más bella de las mujeres!,
sigue las huellas de las ovejas,
y lleva a pacer tus cabritas
junto al jaca de los pastores.

1 1 Sobre la atribución a Salomón, cf. la Introducción.

1 2 Los vv. 2-4 son como un prólogo, que da el tema general de los poemas que vienen detrás y que tiene ya el tono de ternura apasionada que dominará toda la colección. Los bruscos pasajes de la tercera a la segunda persona son característicos también de los cantos de amor egipcios. El novio está ausente, pero sigue presente en el corazón de su amada, a la que se unen sus compañeras, v. 4*, que son las hijas de Jerusalén del v. 5. El conjunto tiene paralelos en el epitalamio real de Sal 45 8-9, 15-16.

1 3 Simple juego poético de aliteración con *šemen*, «aceite», «ungüento» y *šem*, «nombre»; el aceite ha sido sugerido por los perfumes del v. precedente.

1 4 El rey no es Yahveh, como dice la interpretación alegórica, ni Salomón en el poema primitivo. En los cantos de matrimonio sirios se llama «rey» y «reina» al novio y a la novia. Tal vez aquí todo el v. sea simplemente una reminiscencia de Sal 45 15.

1 5 (a) Tiene la tez bronceada por los trabajos

campestres a los que se le ha obligado, v. 6; se compara a las tiendas negras de los beduinos, tejidas con pelo de cabra. Los antiguos poetas árabes contraponen el cutis claro de las jóvenes de buena cuna (aquí las hijas de Jerusalén) al de los esclavos y esclavas ocupados en los trabajos exteriores.

1 5 (b) Las hijas de Jerusalén, o las hijas de Sión, 3 11, representan un cortejo al que los enamorados interpelan, aquí y 2 7; 3 5, 11; 5 8, 16; 8 4, o que interviene para introducir o dar pie a un desarrollo poético, 1 8; 5 9; 6 1; 7 1.

1 5 (c) «Salmá» conj.; «Salomón» hebr. —Salmá y Quedar son dos tribus nómadas árabes.

1 6 Ella ha dado su corazón a su amado.

1 7 Posible reminiscencia de Gn 37 16. El tema de la separación y la búsqueda es, en toda la literatura amorosa, tanto o más frecuente que el de la presencia y posesión feliz. En el Cantar este tema reaparece en 3 1-4; 4 8; 5 2-8; 6 1. El marco es aquí el de un idilio pastoril, cf. Jacob y Raquel, Gn 29 1-12. En 5 2-8, el marco será diferente: no se trata de situaciones reales.

EL NOVIO.

- ⁹A mi yegua, entre los carros de Faraón,
yo te comparo, amada mía*.
¹⁰Gracias son tus mejillas entre los zarcillos,
y tu cuello entre los collares.
¹¹Zarcillos de oro haremos para ti,
con cuentas de plata.

DÚO*.

- ¹²—Mientras el rey* se halla en su diván,
mi nardo exhala su fragancia.
¹³Bolsita de mirra es mi amado para mí,
que reposa entre mis pechos.
¹⁴Racimo de alheña es mi amado para mí,
en las viñas de Engadí*.

¹⁵—¡Qué bella eres, amada mía,
qué bella eres!
¡Palomas son tus ojos!

¹⁶—¡Qué hermoso eres, amado mío,
qué delicioso!
Puro verdor es nuestro lecho.

¹⁷—Las vigas de nuestra casa son de cedro,
nuestros artesonados, de ciprés.

2

- ¹—Yo soy el narciso de Sarón,
el lirio de los valles.
²—Como el lirio entre los cardos,
así mi amada entre las mozas*.

³—Como el manzano entre los árboles silvestres,
así mi amado entre los mozos.
A su sombra apetecida estoy sentada,
y su fruto me es dulce al paladar.
⁴Me ha llevado a la bodega*,
y el pendón que enarbola sobre mí es Amor.
⁵Confortadme con pasteles de pasas,
con manzanas reanimadme,
que enferma estoy de amor*.

⁶Su izquierda está bajo mi cabeza,
y su diestra me abraza.

⁷—Yo os conjuro,
hijas de Jerusalén,
por las gacelas, por las ciervas del campo*,

19 Comparar la novia a una yegua, digna de un tiro real, nos puede parecer de poco gusto. Pero entre los antiguos poetas árabes y Teócrito, por ejemplo, era uno de los elogios preferidos de la belleza femenina.

112 (a) Los enamorados están juntos, y los perfumes raros y embriagantes, nardo, mirra, alheña, significan el placer que experimentan con este encuentro, vv. 12-14, y producen una avalancha de piropos, vv. 15-16; 21-3. El lugar del encuentro es vago, un lecho de verdor, v. 16, un palacio, v. 17, una bodega, 24, pero cf. la nota. En cambio, el desenlace es claro: están abrazados, 26, y el novio pide que no se despierte a su amada, 27, frase que se repetirá como un estribillo en 35 y 83-4. Esto no debe sorprender, si se considera al Cantar como una colección de cantos de matrimonio y no se busca una situación que se desarrolle de un poema al otro, cf. la Introducción.

112 (b) Cf. v. 4.

114 La «Fuente del Cabrito», en la orilla oeste

del mar Muerto, con un oasis fértil en el que también crecían, según otros textos, el árbol de bálsamo y la palmera.

22 La novia se ha comparado al narciso y al lirio; el novio abunda en la comparación: ella es un lirio entre cardos, y él sólo la ama a ella. Aquí, lo mismo que más abajo, 413-14, conviene no matar esta poesía adosándole notas botánicas.

24 Lit. «la casa del vino»; se podría traducir también «sala de banquete», cf. Est 78; Qo 72, y, según Jr 16 8-9, hallar una referencia a las fiestas de matrimonio.

25 También Amnón estaba enfermo de amor por Tamar, 2 S 13 2, único paralelo bíblico, pero en los cantos egipcios se encontrarían otros.

27 Nota pastoril, como en los vv. 9 y 17. Es poco verosímil que *seba'ôr*, «gacelas» y *'ayyalôt*, «ciervas» (por este orden), sea un criptograma por *'Elohê Seba'ôr*, el Dios de Israel, cuyo nombre no se habría querido pronunciar en estos cantos profanos.

no despertéis, no desveléis al amor,
hasta que le plazca.

52; 85

Segundo poema

LA NOVIA*.

- ⁸¡La voz de mi amado!
Helo aquí que ya viene,
saltando por los montes,
brincando por los collados.
⁹Semejante es mi amado a una gacela,
o a un joven cervatillo.

Vedle ya que se para
detrás de nuestra cerca,
mira por las ventanas,
atisba por las rejas.

- ¹⁰Empieza a hablar mi amado,
y me dice:
«Levántate, amada mía,
hermosa mía, y vente.
¹¹Porque, mira, ha pasado ya el invierno,
han cesado las lluvias y se han ido.
¹²Aparecen las flores en la tierra,
el tiempo de las canciones es llegado,
se oye el arrullo de la tórtola
en nuestra tierra.
¹³Echa la higuera sus yemas,
y las viñas en cierno exhalan su fragancia.
¡Levántate, amada mía,
hermosa mía, y vente!
¹⁴Paloma mía, en las grietas de la roca,
en escarpados escondrijos,
muéstrame tu semblante,
déjame oír tu voz;
porque tu voz es dulce,
y gracioso tu semblante.»

¹⁵Cazadnos las raposas,
las pequeñas raposas
que devastan las viñas,
pues nuestras viñas están en flor*.

- ¹⁶Mi amado es para mí, y yo soy para mi amado*:
él pastorea entre los lirios.

- ¹⁷Antes que sople la brisa del día
y se huyan las sombras*,

611;
713-14
Qo 125

~63
21

28 La escena es diferente. La novia está entre sus parientes, en la ciudad. El novio viene del campo y se presenta ante la ventana, vv. 8-9, cf. 52s. La poesía egipcia y griega brindan ejemplos de lamentos del amante ante una puerta cerrada; aquí el novio invita a su amada a reunirse con él cantándole los atractivos de la primavera, estación de las flores, de los pájaros y de los amores, vv. 10-14. Hay aquí un sentimiento de la naturaleza, una frescura, un tono moderno, que no tienen igual en todo el Antiguo Testamento.

215 Fragmento poético independiente, probablemente sugerido por la mención de las viñas en cierno en el v. 13. Las viñas son aquí la figura de los encantos de las jóvenes que suspiran por verse

libres de sus pretendientes, las pequeñas raposas. 216 Esta segura confianza en una posesión mutua se repite, en términos casi idénticos, en 63 y 711 y, en los tres casos, se formula en ausencia del novio; seguridad del amor. Pero éste anhela la presencia y, en los tres casos, esta confianza en el novio va acompañada de una llamada o de una espera, aquí vv. 17, y 61; 712.

217 (a) La brisa del día, cf. Gn 38, es en Palestina el viento de la tarde, a la hora en que las sombras que se alargan parece que «huyen». Es el momento en que el novio volverá del campo, y así se empalma con el comienzo del poema, v. 8. El fin del v. 17 reanuda efectivamente las expresiones de los vv. 8-9.

vuelve, sé semejante,
amado mío, a una gacela
o a un joven cervatillo
por los montes de Béter*.

3 ¹En mi lecho, por las noches, he buscado
al amor de mi alma*.
Busquéle y no le hallé.

²Me levantaré, pues, y recorreré la ciudad.
Por las calles y las plazas
buscaré al amor de mi alma.
Busquéle y no le hallé.

³Los centinelas me encontraron,
los que hacen la ronda en la ciudad*:
«¿Habéis visto al amor de mi alma?»

⁴Apenas habíalos pasado,
cuando encontré al amor de mi alma.
Le aprehendí y no le soltaré
hasta que le haya introducido
en la casa de mi madre,
en la alcoba de la que me concibió.

⁵Yo os conjuro,
hijas de Jerusalén,
por las gacelas, por las ciervas del campo,
no despertéis, no desveléis al amor,
hasta que le plazca.

Tercer poema

⁶¿Qué es eso que sube del desierto,
cual columna de humo
sahumado de mirra y de incienso,
de todo polvo de aromas exóticos?

⁷Ved la litera de Salomón.
Sesenta valientes en torno a ella,
la flor de los valientes de Israel:

217 (b) Todas las explicaciones de esta palabra tomada como nombre común son forzadas, y debe de tratarse de un nombre geográfico, real: Béter al oeste de Jerusalén, Jos 15 59, o bien semilegendario: los paralelos de 4 6 y 8 14 hablan de los montes de la mirra o del bálsamo. Béter sería el equivalente palestino de Pount, el país de los aromas para los egipcios. Un canto de amor dice: «Cuando sus brazos me enlazan es como en el país de Pount».

31 Los vv. 1-4 forman un todo, al que se ha unido el v. 5, el mismo estruendo que en 2 7; 8 4. El título podría ser: el novio perdido y hallado. Es el tema de la búsqueda, como en 1 7-8; 5 2-8. Aquí, el marco es la ciudad y el tiempo la noche. Esta carrera nocturna de una joven y su decisión de llevar a su amado donde su madre es tan contraria a las costumbres judías que se ha pensado en el relato de un sueño. Pero los poetas y los enamorados se complacen en imaginar situaciones irreales. La audacia de la persecución y la voluntad de no dejar volver a irse al novio son las pruebas de un amor apasionado.

33 Estos centinelas nocturnos, cf. Sal 12/ 1; 130 6-7; Is 21 11-12, reaparecerán en 5 7. Eran probablemente personajes típicos de la poesía po-

pular, como la ronda o la guardia civil de nuestras canciones medievales y modernas.

36 El poema de los vv. 6-11 no habla ya de amor, no está puesto en boca de ninguno de los dos protagonistas y no puede ser pronunciado por las «hijas de Sión», que son interpeladas en el v. 11. Es el poeta quien habla aquí para describir un cortejo real, que el v. 11 relaciona con las fiestas de matrimonio. Un comentario a esto se puede encontrar en el relato de 1 M 9 37-39: «los hijos de Amray celebraban una espléndida boda y traían, en medio de gran pompa, a la novia... Vieron que avanzaba en medio de confusa algazara una numerosa caravana, y que a su encuentro venía el novio, acompañado de sus amigos y hermanos, con tambores, músicas y gran aparato.» Costumbres análogas se conservan entre los árabes de Siria y Palestina y se remontan a una época antigua, Sal 45 15-16. Los vv. 6-10 describen el séquito y la escolta que el novio ha enviado para buscar a la novia; el encuentro se evoca en el v. 11. En la colección, este pequeño poema se convierte en una buena introducción al elogio de la novia en el cap. 4. La descripción es hiperbólica, el novio es un «rey», cf. 1 4, 12, un «Salomón».

*todos diestros en la espada,
veteranos en la guerra.
Cada uno lleva su espada al cinto,
por las alarmas de la noche.

⁹El rey Salomón
se ha hecho un palanquín*
de madera del Líbano.

¹⁰Ha hecho de plata sus columnas,
de oro su respaldo,
de púrpura su asiento;
su interior, tapizado de amor
por las hijas de Jerusalén.

¹¹Salid a contemplar,
hijas de Sión,
a Salomón el rey,
con la diadema con que le coronó su madre
el día de sus bodas*,
el día del gozo de su corazón.

EL NOVIO*.

4 ¹¡Qué bella eres, amada mía,
qué bella eres!
Palomas son tus ojos
a través de tu velo*;
tu melena, cual rebaño de cabras,
que ondulan por el monte Galaad.
²Tus dientes, un rebaño de ovejas de esquila
que salen de bañarse*;
todas tienen mellizas,
y entre ellas no hay estéril.
³Tus labios, una cinta de escarlata,
tu hablar, encantador.
Tus mejillas, como cortes de granada
a través de tu velo.

⁴Tu cuello, la torre de David,
erigida para trofeos:
mil escudos penden de ella,
todos paveses de valientes.
⁵Tus dos pechos, cual dos crías
mellizas de gacela,
que pacen entre lirios.

⁶Antes que sople la brisa del día,
y se huyan las sombras,
me iré al monte de la mirra,
a la colina del incienso*.

39 El vocablo *appiryón* es único en hebreo y probablemente un préstamo del griego *foreion*, «litera».

311 La diadema del novio no se menciona fuera de aquí más que en Is 61 10, con otro término que el aquí empleado.

41 (a) El pequeño poema de 4 1-7 es un elogio físico de la novia, que se repetirá parcialmente en 6 5-7; habrá otro en 7 2-10, y el elogio físico del novio se hará en 5 10-16. Se podría preguntar si el retrato de la mujer fuerte o esposa perfecta en Pr 31 10-31 no es la reacción de un «sabio» contra tales composiciones. Estaban bastante extendidas. El Génesis Apócrifo encontrado en Qumrán inserta en Gn 12 15 un elogio de la belleza de Sara, por lo demás bastante vulgar; los cantos de amor egipcios contienen piezas análogas, y éste es uno de los géneros clásicos de la poesía árabe, el *wasf*, «des-

cripción». Tomándolas al pie de la letra, estas descripciones trazarían una imagen grotesca de la novia o del novio; igualmente inverosímil es la interpretación alegórica que lee aquí descripciones de la Tierra Santa y del Templo. En realidad, estos textos no «describen»; ensamblan metáforas tomadas de todo el ámbito de la naturaleza, física, animal, vegetal, que expresan, a través de impresiones sensoriales, vista y olfato, los sentimientos de admiración, alegría y placer que despierta la presencia del objeto amado.

41 (b) La novia estaba velada cuando era presentada a su esposo, Gn 24 65; 28 23-25.

42 Blancos como ovejas a las que se ha lavado antes del esquila.

46 El v. es una repetición de 2 17, tal vez secundaria, sugerida por las últimas palabras del v. 5, semejantes al final de 2 16.

117

43; 67
=6 5-7

Ez 27 10-11

=74

⁷ Toda hermosa eres, amada mía,
no hay tacha en ti*!

⁸ Ven* del Líbano, novia mía*,
ven del Líbano, vente.
Otea desde la cumbre del Amaná,
desde la cumbre del Sanir y del Hermón,
desde las guaridas de leones,
desde los montes de leopardos*.

⁹ Me robaste el corazón,
hermana mía*, novia,
me robaste el corazón
con una mirada tuya,
con una vuelta de tu collar.

12, 4

¹⁰ ¡Qué hermosos tus amores,
hermana mía, novia!
¡Qué sabrosos tus amores! ¡más que el vino!
¡Y la fragancia de tus perfumes,
más que todos los bálsamos!

Pr 5 3

¹¹ Miel virgen destilan
tus labios, novia mía.
Hay miel y leche
debajo de tu lengua;
y la fragancia de tus vestidos,
como la fragancia del Líbano*.

Os 14 7

6 2

¹² Huerto eres cerrado*,
hermana mía, novia,
huerto* cerrado,
fuente sellada.

Pr 5 16

¹³ Tus brotes, un paraíso* de granados,
con frutos exquisitos*:

¹⁴ nardo y azafrán,
caña aromática y canela,
con todos los árboles de incienso,
mirra y áloe,
con los mejores bálsamos*.

Pr 5 15-16

¹⁵ Fuente de los huertos,
pozo de aguas vivas,
corrientes que del Líbano fluyen!

47 Compárese con el elogio de Absalón, 2 S 14 25. — La liturgia aplica este v. a la Inmaculada Concepción de María.

48 (a) «Ven» *erit* versiones; «Conmigo» *itit* hebr. Igualmente en el verso siguiente.

48 (b) A la joven se la llama «novia» solamente en este poema de 4 8 - 5 1, donde la palabra se repite seis veces.

48 (c) La estrofa es difícil de explicar. Se trata quizá de un fragmento de un poema más largo. Unida a las estrofas siguientes, con las que la vinculan las palabras clave «novia» (cinco veces) y «Líbano», vv. 11, 15; podría ser una invitación a la novia a abandonar un país difícil y peligroso para reunirse con su amado y convertirse en su «huerto», cf. 6 2.

49 También en vv. 10, 12; 5 1, 2. La expresión ha sido tomada quizá del vocabulario de las poesías de amor egipcias, donde es corriente. Pero estas poesías emplean el término «hermano» para designar al novio, cosa que el Ct no hace nunca; cf. por contraste 8 1.

411 El novio se siente extasiado por las miradas de su novia, v. 9, el placer de sus besos, v. 11, el perfume de sus vestidos, vv. 10, 11. Se pueden ci-

tar paralelos tomados de las poesías egipcias o árabes; y en todas las literaturas se encontrarían.

412 (a) Al igual que la viña de 1 6; 2 15, el huerto o jardín con su fuente y su flora escogida, un «paraíso», v. 13, cf. Gn 2 9-10, es una imagen de los encantos de la novia. El tema de la «Bella Jardinera» o del «Vergel de Amor» se encuentra también en la poesía egipcia. Pero el huerto está cerrado, v. 12, hasta el momento en que la novia lo abra a su amado, v. 16, para las bodas, 5 1. Comparar Pr 5 15-20 sobre el amor conyugal.

412 (b) «huerto» *gan* versiones; «ola» *gal* hebr., siempre en plural en otros textos; es un simple error de grafía.

413 (a) En hebr. *pardes*, como Qo 2 5; Ne 2 8, vocablo persa que significa «parque», del que nosotros hemos hecho «paraíso».

413 (b) El hebr. añade: «cipreses y nardos».

414 Las plantas de los vv. 13-14 no pueden vivir juntas y, con excepción del granado, no crecen en Palestina. Se trata de un jardín imaginario que reúne los aromas más raros, según un tema frecuente en estos poemas, 1 2-3, 12-14; 3 6; 5 5, 13. Comparar con la Sabiduría en Si 24 12-21.

LA NOVIA. ¹⁶ Levántate, cierzo,
ábrego, ven!
¡Soplad en mi huerto,
que exhale sus aromas!
¡Entre mi amado en su huerto
y coma sus frutos exquisitos!

EL NOVIO. ⁵ Ya he entrado en mi huerto,
hermana mía, novia;
he tomado mi mirra con mi bálsamo,
he comido mi miel con mi panal,
he bebido mi vino con mi leche.

EL POETA. ¡Comed, amigos, bebed,
oh queridos, embriagaos*!

Is 55 1-2

Cuarto poema

LA NOVIA*. ² Yo dormía, pero mi corazón velaba.
¡La voz de mi amado que llama!
«¡Ábreme, hermana mía, amiga mía,
paloma mía, mi perfecta!
Que mi cabeza está cubierta de rocío
y mis bucles del relente de la noche.»

27+

Ap 3 20

³ — «Me he quitado mi túnica,
¿cómo ponérmela de nuevo?
He lavado mis pies,
¿cómo volver a mancharlos?»

⁴ Mi amado metió la mano
por la hendedura*;
y por él se estremecieron mis entrañas.

⁵ Me levanté
para abrir a mi amado,
y mis manos destilaron mirra,
mirra fluida mis dedos,
en el pestillo de la cerradura*.

⁶ Abrí a mi amado,
pero mi amado se había ido de largo.
El alma se me salió a su huida*.
Le busqué y no le hallé,
le llamé, y no me respondió.

31+

⁷ Me encontraron los centinelas,
los que hacen la ronda en la ciudad.
Me golpearon, me hirieron,
me quitaron de encima mi chal
los guardias de las murallas*.

33+

⁸ Yo os conjuro,
hijas de Jerusalén,
si encontráis a mi amado,
¿qué le habéis de anunciar?
Que enferma estoy de amor.

-27; 35

51 Los dos últimos versos no los dice el novio; son la conclusión del poeta.

52 De nuevo el tema de la búsqueda, cf. nota a 1 7. Esta encantadora escena tiene el mismo marco que 3 1-4: la noche, la carrera a través de la ciudad, los centinelas, pero el movimiento es diferente: el novio está a la puerta y quiere entrar, cf. 2 9, la novia se hace de rogar poniendo pretextos fútiles que su propia prisa en ir a abrir desmiente; pero él ha desaparecido y ella no le encuentra!

54 El novio intenta forzar la entrada manio-
brando el picaporte que se levantaba desde fuera con una llave de madera, Jc 3 25; Is 22 22.
55 La novia se ha perfumado, o el novio ha dejado esta huella de su tentativa ¡y es todo lo que ella encuentra de él!
56 «su huida» *bedobré* conj.; «su palabra» *bedabberé* hebr.
57 Los centinelas, como en 3 3, pero de otra manera: ahora toman a la joven por una ramera, cf. Pr 7 11-12.

brando el picaporte que se levantaba desde fuera con una llave de madera, Jc 3 25; Is 22 22.

55 La novia se ha perfumado, o el novio ha dejado esta huella de su tentativa ¡y es todo lo que ella encuentra de él!

56 «su huida» *bedobré* conj.; «su palabra» *bedabberé* hebr.

57 Los centinelas, como en 3 3, pero de otra manera: ahora toman a la joven por una ramera, cf. Pr 7 11-12.

EL CORO*. ⁹¿Qué distingue a tu amado de los otros,
oh la más bella de las mujeres?
¿Qué distingue a tu amado de los otros,
para que así nos conjures?

LA NOVIA*. ¹⁰Mi amado es fúlgido y rubio,
distinguido entre diez mil.
¹¹Su cabeza es oro, oro puro;
sus guedejas, racimos de palmera,
negras como el cuervo.
¹²Sus ojos como palomas
junto a arroyos de agua,
bañándose en leche,
posadas junto a un estanque.
¹³Sus mejillas*, eras de balsameras,
macizos de perfumes.
Sus labios son lirios
que destilan mirra fluida.
¹⁴Sus manos, aros de oro,
engastados de piedras de Tarsis.
Su vientre, de pulido marfil,
recubierto de zafiros.
¹⁵Sus piernas, columnas de alabastro,
asentadas en basas de oro puro.
Su porte es como el Líbano,
esbelto cual los cedros.
¹⁶Su paladar, dulcísimo,
y todo él, un encanto.
Así es mi amado, así mi amigo,
hijas de Jerusalén.

EL CORO*. **6** ¹¿A dónde se fue tu amado,
oh la más bella de las mujeres?
¿A dónde tu amado se volvió,
para que contigo le busquemos?

4 12-16 LA NOVIA. ²Mi amado ha bajado a su huerto,
a las eras de balsameras,
a apacentar en los huertos,
y recoger lirios.
=2 16 ³Yo soy para mi amado y mi amado es para mí:
él pastorea entre los lirios.

Quinto poema

EL NOVIO*. ⁴Hermosa eres, amiga mía, como Tirsá,
encantadora, como Jerusalén*,
imponente como batallones*.

5 9 El coro interviene para introducir la descripción del novio y unir la a la escena precedente.

5 10 Sobre el género literario, cf. nota a 4 1. Se ha querido ver aquí una descripción del Templo de Jerusalén, sobre todo a causa de los vv. 11, 14-15. Un modelo más verosímil sería una de esas estatuas de oro y marfil que produjo la antigüedad oriental y clásica. Tal vez lo que tenemos aquí es simplemente la expresión figurada de la belleza masculina ideal: alta estatura, cabellera abundante, buen color y gallardo porte, cf. Saúl, 1 S 9 2; 10 23-24, David, 1 S 16 12, Absalón, 2 S 14 25-26. La hipérbole es una regla de este género literario; compárese con la descripción del Sumo Sacerdote Simón en Si 50 5-12.

5 13 La parte inferior del rostro, donde brota la barba, que está perfumada, cf. Sal 133 2.

6 1 Nueva intervención del coro, que prepara la

conclusión de los vv. 2 y 3; no hay por qué buscar al novio; sigue presente en el corazón de la novia, que es su «huerto», cf. 4 12+. La seguridad del amor mutuo se expresa en el v. 3 en términos similares a los de 2 16.

6 4 (a) Los vv. 4-10 forman un pequeño poema delimitado por la repetición de las mismas palabras al final del v. 4 y del v. 10. Los vv. 5-7 repiten parcialmente 4 1-2, 3^a y pueden ser una adición. El novio proclama que la amada es su única, que vale más que todo un harén real, v. 8, cf. 1 R 11 3; 2 Cro 11 21; 13 21.

6 4 (b) Jerusalén es «la Hermosa, la alegría de toda la tierra», Lm 2 15. Tirsá, primera capital del reino del Norte, 1 R 14 17, aparece aquí como paralelo porque su nombre significa que es «agradable, graciosa».

6 4 (c) Sentido dudoso.

⁵Retira de mí tus ojos,
que me subyugan*.
Tu melena cual rebaño de cabras
que ondulan por el monte Galaad.
⁶Tus dientes, un rebaño de ovejas,
que salen de bañarse.
Todas tienen mellizas,
y entre ellas no hay estéril.
⁷Tus mejillas, como cortes de granada
a través de tu velo.

⁸Sesenta son las reinas,
ochenta las concubinas,
(e innumerables las doncellas*).

⁹Única es mi paloma,
mi perfecta.
Ella, la única de su madre,
la preferida de la que la engendró.
Las doncellas que la ven la felicitan,
reinas y concubinas la elogian:

¹⁰«¿Quién es ésta que surge cual la aurora,
bella como la luna,
refulgente como el sol*,
imponente como batallones?»

¹¹Al nogueral había yo bajado
para ver la floración del valle,
a ver si la vid estaba en cierne,
y si florecían los granados.

¹²¡Sin saberlo, mi deseo me puso
en los carros de Aminadib*!

EL CORO*. **7** ¹¡Vuelve, vuelve, Sulamita*,
vuelve, vuelve, que te miremos!

¿Por qué miráis a la Sulamita,
como en una danza de dos coros*?

EL NOVIO. ²¿Qué lindos son tus pies en las sandalias,
hija de príncipe!
Las curvas de tus caderas son como collares,
obra de manos de artista.

6 5 Otros poetas hablarán de «miradas asesinas».

6 8 Probablemente glosa.

6 10 Compárese con el elogio de la esposa en Si 26 16-18. Al mismo Sumo Sacerdote Simón se le compara con la luna y el sol, Si 50 6-7. Un canto de amor egipcio compara a la amada, única y sin igual, cf. aquí v. 9, con Sirio, la más brillante de las estrellas.

6 12 Los vv. 11 y 12 son independientes del poema que precede y resultan enigmáticos. No se sabe quién habla: es el novio si el nogueral (huerto o jardín de las nueces) del v. 11 representa a su amada, como en 4 12, 16; 5 1, o bien la novia si se considera que la segunda parte del v. será repetida por ella en 7 13. —El v. 12 es el más difícil del Cantar y desafia toda interpretación. Tal vez este Aminadib sea el equivalente palestino del «Príncipe Mehi», un personaje accesorio de los cantos egipcios, que circula en carro y se entromete en los amores ajenos.

7 1 (a) Una llamada del coro y una intervención del poeta (más bien que del novio) introducen una nueva descripción de la novia, vv. 2-6. Es simétrica a la de 4 1-6, de la que recoge algunos elementos, las dos crías mellizas de gacela, la torre,

pero es más sensual y el orden es diferente: va de abajo arriba. Los términos de comparación son dispares: collar, ánfora, trigo, crías de gacela, torre, y luego particularidades geográficas. No se puede leer aquí una descripción alegórica de la Tierra Santa: la novia tiene los ojos en Transjordania (Jesbón), la nariz en el Líbano y la cabeza en el Carmelo. Son simplemente hipérboles, que expresan la admiración que suscita su vista.

7 1 (b) Este nombre no aparece más que aquí y sigue sin explicación. Se ha propuesto ver en él una alusión a la Sumamita que calentó a David y cuya belleza exalta 1 R 1 2-4, o una forma femenina derivada del nombre de Salomón, «la que pertenece a Salomón», que representa al novio, cf. 3 7-11.

7 1 (c) Se pinta a la Sulamita cantando entre dos coros que marcan el ritmo de sus evoluciones con «Vuelve» repetidos, al comienzo del v. Es éste un tipo conocido de danza oriental y no sólo en las fiestas de matrimonio. Esto justifica que la descripción que sigue comience por los pies de la danzarina; el texto podría ser recitado por el coro y no por el novio: la intervención de éste sólo es segura en el trozo siguiente, vv. 7-10.

- ³Tu ombligo es un ánfora redonda,
donde no falta el vino.
Tu vientre, un montón de trigo,
de lirios rodeado.
- ⁴Tus dos pechos, cual dos crías
mellizas de gacela.
- ⁵Tu cuello, como torre de marfil.
Tus ojos, las piscinas de Jeśbón,
junto a la puerta de Bat Rabbim.
Tu nariz, como la torre del Líbano,
centinela que mira hacia Damasco.
- ⁶Tu cabeza sobre ti, como el Carmelo,
y tu melena, como la púrpura;
¡un rey en esas trenzas está preso*!
- ⁷¡Qué bella eres, qué encantadora,
oh amor, oh delicias*!
- ⁸Tu tallo se parece a la palmera*,
tus pechos, a los racimos.
- ⁹Me dije: Subiré a la palmera,
recogeré sus frutos.
¡Sean tus pechos como racimos de uvas,
el perfume de tu aliento como el de las manzanas,
tu paladar como vino generoso!
- LA NOVIA*. Él va derecho hacia mi amado,
como fluye en los labios de los que dormitan*.
- ¹¹Yo soy para mi amado,
y hacia mí tiende su deseo*.
- ¹²¡Oh, ven, amado mío,
salgamos al campo*!
- Pasaremos la noche en las aldeas.
- ¹³De mañana iremos a las viñas;
veremos si la vid está en cierne,
si las yemas se abren,
y si florecen los granados.
Allí te entregaré
el don de mis amores*.
- ¹⁴Las mandrágoras exhalan su fragancia.
A nuestras puertas hay toda suerte de frutos exquisitos.
Los nuevos, igual que los añejos,
los he guardado, amado mío, para ti.
- 8** ¹¡Ah, si fueras tú un hermano mío,
amamantado a los pechos de mi madre*!

76 Traducción dudosa; si es correcta, se puede comparar con un canto de amor egipcio: «De sus cabellos ha lanzado ella contra mí sus redes.» Sobre el «rey» de este v. y la «hija de príncipe» del v. 2, cf. 14 y 12.

77 Lit. «hija de delicias» sir. y Aquila; «en las delicias» hebr. —Los vv. 7-10 expresan un movimiento apasionado hacia la posesión física de la amada.

78 Tres mujeres de la Biblia, Gn 38 6; 2 S 13 1; 14 27, se llaman Tamar, «palmera», símbolo de la belleza femenina, como precisan las dos últimas referencias.

710 (a) La novia encadena sus palabras con la última del novio (vino) y afirma la reciprocidad de su amor.

710 (b) Texto y sentido dudosos. El griego dice «en mis labios y dientes».

711 Alusión a Gn 3 16, donde la misma palabra

muy rara significa la atracción de la mujer para su marido.

712 Evocación de la primavera como en 2 10-14, pero aquí la invitación viene de la novia. Los jardines son el marco favorito de las escenas de amor egipcias.

713 Hay que dar a la expresión su sentido más realista, que el verso siguiente desarrolla: se atribuye a la mandrágora poder de excitar el amor y dar la fecundidad, cf. Gn 30 14-16; los frutos reservados al novio evocan no ya la primavera, sino el otoño, el tiempo del amor consumado.

81 Comienza aquí otro pequeño poema, cuyo marco es diferente. La joven no es lógica: lo que desea es algo bien distinto de un amor fraterno: el «vino» y el «licor» del v. 2 son equivalentes de los «frutos» del poema precedente. El trozo concluye con el estribillo alterado de 2 6-7; cf. también 3 4-5, que corresponde a 8 2 y 4.

- Podría besarte, al encontrarte afuera,
sin que me despreciaran.
- ²Te llevaría, te introduciría
en la casa de mi madre, y tú me enseñarías.
Te daría a beber vino aromado,
el licor de mis granadas.

- ³Su izquierda está bajo mi cabeza,
y su diestra me abraza.

EL NOVIO.

- ⁴Yo os conjuro,
hijas de Jerusalén,
no despertéis, no desveléis al amor,
hasta que le plazca.

Epílogo*

- ⁵¿Quién es ésta que sube del desierto,
apoyada en su amado?

Debajo del manzano te desperté,
allí donde te concibió tu madre,
donde concibió la que te dio a luz.

LA NOVIA*.

- ⁶Ponme cual sello* sobre tu corazón,
como un sello en tu brazo.
Porque es fuerte el amor como la Muerte,
implacable como el seol* la pasión*.
Saetas de fuego, sus saetas,
una llama de Yahveh*.

- ⁷Grandes aguas no pueden apagar el amor,
ni los ríos anegarlo.
Si alguien ofreciera
todos los haberes de su casa por el amor,
se granjearía desprecio.

Apéndices

Dos epigramas*.

- ⁸Tenemos una hermana pequeña:
no tiene pechos todavía.

¿Qué haremos con nuestra hermana
el día que se hable de ella*?

⁹—Si es una muralla,

85 Las dos pequeñas coplas del v. 5 no se relacionan con lo que sigue y son independientes entre sí. Parecen ser los comienzos de dos poemas que no han sido transcritos, lo mismo que más abajo el v. 13. Esta inconexión del contexto hace inútil toda tentativa de interpretación; lo más que se puede hacer es apuntar al margen contactos con los otros poemas. Los pronombres sufijos del v. 5^o son masculinos en el hebr.; los corregimos en sufijos femeninos siguiendo al sir.

86 (a) En ninguna parte del Cantar se había dado la definición del amor. La novia la da aquí en los más fuertes y bellos términos, expresando su poder invencible, su carácter ineluctable, su valor sin igual. Es comprensible que este poema haya sido puesto, como un coronamiento, al fin de la colección. Lo que sigue es adicional.

86 (b) El sello, sustitutivo de la persona y signo de su autoridad, se llevaba colgado del cuello, Gn 38 18, 25, y descansando sobre el pecho (aquí, el corazón), o en un dedo de la mano, Gn 41 42; Jr 22 24; Ag 2 23 (el hebreo «brazo» empleado aquí incluye la mano). Un canto egipcio dice: «¡Ah, si yo fuera el sello que ella lleva en el dedo!»

86 (c) Morada subterránea de los difuntos; aquí el equivalente de «muerte» del verso precedente.

86 (d) No «los celos»; el término es paralelo a «amor» del verso precedente. Lo que se describe aquí es el amor pasión.

86 (e) El amor consume como el fuego del cielo, como el rayo, Jb 1 16.

88 (a) Sólo secundariamente han sido unidas estas dos piezas al Cantar, con el que no guardan relaciones directas, ni en los personajes ni en el tema. En la primera, vv. 8-10, unos hermanos se preocupan del momento en que casarán a su pequeña hermana; ésta replica que ella es lo suficientemente mayor para guardarse a sí misma. La alusión al matrimonio ha favorecido la vinculación con el Cantar. —En la segunda, vv. 11-12, un propietario prefiere su propia viña al viñedo de Salomón con su rica renta; se puede pensar en la viña de Nabot, 1 R 21 1-3. La metáfora de la viña o del jardín para significar a la novia en Ct 1 6; 2 15; 4 12s, y el nombre de Salomón han llevado a interpretar la pieza como un canto de amor; de ahí su inserción aquí.

88 (b) Para un matrimonio.

construiremos sobre ella almenas de plata;
si es una puerta,
apoyaremos* contra ella barras de cedro.

¹⁰—Yo soy una muralla,
y mis pechos, como torres.
Así soy a sus ojos
como quien ha hallado la paz.

¹¹Salomón tenía una viña
en Baal Hamón*.
Encomendó la viña a los guardas,
y cada uno le traía por sus frutos
mil siclos de plata.

¹²Mi viña, la mía, está ante mí;
los mil siclos para ti, Salomón;
y doscientos para los guardas de su
fruto.

Últimas adiciones*.

¹³Oh tú, que moras en los huertos,
mis compañeros* prestan oído a tu voz!:
¡deja que la oiga!

¹⁴Huye, amado mío,
sé como la gacela
o el joven cervatillo,
por los montes de las balsameras!

2 17

LIBRO DE LA SABIDURÍA

Introducción

El libro griego de la Sabiduría forma parte de los libros deuterocanónicos. Lo utilizaron los Padres del siglo II p.C. y, a pesar de las vacilaciones y de algunas oposiciones, en especial la de San Jerónimo, ha sido reconocido como inspirado a título igual que los libros del canon hebreo.

En la primera parte, el libro que la Vulgata llama simplemente Liber Sapientiae, muestra el papel de la Sabiduría en el destino del hombre y compara la suerte de los justos y de los impíos en el curso de la vida y después de la muerte, 1-5. La segunda parte, 6-9, expone el origen y la naturaleza de la Sabiduría y los medios de adquirirla. La última parte, 10-19, ensalza la acción de la Sabiduría y de Dios en la historia del pueblo elegido, insistiendo únicamente, salvo una breve introducción que se remonta a los orígenes, en el momento capital de esta historia, la liberación de Egipto; una larga digresión, 13-15, contiene una severa crítica de la idolatría.

Se supone que el autor es Salomón, a quien claramente se designa, salvo el nombre, en 9 7-8, 12, y el libro se llama en griego «Sabiduría de Salomón». Este habla como un rey, 7 5; 8 9-15, y se dirige a sus colegas en la realeza, 1 1; 6 1-11, 21. Pero se trata de un evidente artificio literario, que pone este escrito de sabiduría, como el Eclesiastés y el Cantar, bajo el nombre del sabio más grande de Israel. En efecto, el libro ha sido escrito todo él en griego, aun la primera parte, 1-5, para la que algunos han supuesto erróneamente un original hebreo. La unidad de la composición corre pareja con la del lenguaje, que es flexible y rico, y fluye sin esfuerzo entre figuras retóricas.

El autor es ciertamente un judío, lleno de fe en el «Dios de los Padres», 9 1, orgulloso de pertenecer al «pueblo santo», a la «raza irreproachable», 10 15, pero judío helenizado. Su insistencia sobre los acontecimientos del Éxodo, la antítesis que establece entre egipcios e israelitas y su crítica de la zoolatría demuestran que vivía en Alejandría, que era a la vez capital del helenismo bajo los Tolomeos e importante ciudad judía de la Dispersión. Cita la Escritura según la traducción de

los Setenta, realizada en este ambiente, es, pues, posterior a ésta, pero desconoce la obra de Filón de Alejandría (20 a.C. - 54 p.C.). Por su parte, este filósofo griego parece que jamás se inspira en la Sabiduría, pero hay muchos contactos entre las dos obras, brotan en el mismo ambiente y no pueden estar muy alejadas en el tiempo. No es posible demostrar de una manera absolutamente cierta la utilización de la Sabiduría por el Nuevo Testamento, pero sí es probable que San Pablo haya sentido su influencia literaria y que San Juan haya tomado de ella algunas ideas para expresar su teología del Verbo. El libro ha podido ser escrito en la segunda mitad del siglo I antes de nuestra era; es el más reciente de los libros del Antiguo Testamento.

El autor se dirige en primer lugar a los judíos, sus compatriotas, cuya fidelidad está en peligro por el prestigio de la civilización alejandrina: el renombre de las escuelas filosóficas, el desarrollo de las ciencias, la atracción de las religiones místicas, de la astrología, del hermetismo, o el atractivo sensible de los cultos populares. Ciertas precauciones que toma indican que también busca la atención de los paganos, a quienes quiere llevar al Dios que ama a todos los hombres. Pero esta intención es secundaria; el libro es una obra de defensa mucho más que de conquista.

Dado el ambiente, la cultura y las intenciones del autor, no es extraño que se observen en su libro numerosos contactos con el pensamiento griego. Pero no se debe exagerar su importancia. Ciertamente debe a su formación helénica un vocabulario para la abstracción y una facilidad de razonamiento que no permitían el léxico y la sintaxis del hebreo; le debe también cierto número de términos filosóficos, de cuadros de clasificación y de temas de escuela, pero estos préstamos limitados no significan la adhesión a una doctrina intelectual, sino que sirven para expresar un pensamiento que se nutre del Antiguo Testamento. De los sistemas filosóficos, o de las especulaciones de la astrología, no sabe sin duda más que un hombre culto de su época en Alejandría.

No es ni filósofo ni teólogo, es un sabio de Israel. Como sus predecesores, ex-

8 9 «apoyaremos» *nassib* conj.; «asediaremos» *nasúr* hebr.

8 11 Localidad desconocida.

8 13 (a) El v. 11 es probablemente el comienzo

de un poema no conservado, al que se ha añadido un versículo inspirado en 2 17.

8 13 (b) «mis compañeros» conj.; «los compañeros» hebr.

horta a la búsqueda de la sabiduría, que procede de Dios, que se consigue con la oración, que es raíz de las virtudes y que procura todos los bienes. Con una visión más amplia que ellos, agrega a esta sabiduría las recientes adquisiciones de la ciencia, 7 17-21; 8 8. La cuestión de la retribución, que tanto preocupaba a los sabios, cf. pág. 648, recibe en él la solución. Beneficiándose de las doctrinas platónicas acerca de la distinción entre cuerpo y alma, cf. 9 15, y sobre la inmortalidad del alma, afirma que Dios ha creado al hombre para la incorruptibilidad, 2 23, que la recompensa de esta sabiduría es esta incorruptibilidad que garantiza un lugar junto a Dios, 6 18-19. Lo que aquí abajo sucede no es más que una preparación para la otra vida, donde los justos vivirán con Dios, mientras que los impíos recibirán su castigo, 3 9-10. El autor no alude a una resurrección corporal. Con todo, parece que da lugar a la posibilidad de una resurrección de los cuerpos de una forma espiritualizada, tratando, de este modo, de conciliar la noción griega de inmortalidad y las doctrinas bíblicas que se orientaban hacia una resurrección corporal (Daniel).

Como para sus predecesores, la Sabiduría es un atributo de Dios. Esta Sabiduría es la que reguló todo ya en la creación y la que guía los acontecimientos de la historia. A partir del cap. 11, lo que a ella se le atribuye es referido directamente a Dios, pero lo es porque la Sabiduría se identifica con Dios en su gobierno del mundo. Por otra parte, la Sabiduría es «una emanación de la gloria del Omnipotente... un reflejo de la luz eterna... una imagen de su bondad», 7 25-26; y de este modo aparece como distinta de Dios, pero es al mismo tiempo una irradiación de la esencia divina. Sin embargo, no parece que el autor vaya aquí más lejos que los demás libros sa-

pienciales, cf. pág. 647, y haga de la Sabiduría una hipóstasis, pero todo este pasaje sobre la naturaleza de la Sabiduría, 7 22 - 8 8, marca un progreso en la formulación y un ahondamiento en las ideas antiguas.

El autor, en su meditación sobre el pasado de Israel, 10-19, había sido ya precedido por Ben Sirá, Si 44-50, cf. también los Sal 78, 105, 106, 135, 136; pero su originalidad se muestra en dos puntos. En primer lugar, busca las razones de los hechos, y esboza una filosofía religiosa de la historia, que supone una interpretación nueva de los textos: por ejemplo, las explicaciones sobre la moderación de Dios con Egipto y Canaán, 11 15 - 12 27. Sobre todo, fuerza el relato bíblico para demostrar una tesis. Los caps. 16-19 no son más que un largo paralelo antitético entre el destino de los egipcios y el de los israelitas, en el que el autor, para mejor destacar su tema, enriquece el relato con rasgos inventados, pone en conexión episodios distintos, y abulta los hechos. Es un excelente ejemplo de aquella exégesis midrásica que cultivarán los rabinos.

Los gustos han cambiado y estas páginas han envejecido, pero la primera parte del libro, 1-9, siempre ofrece al cristiano un alimento espiritual de alta calidad; la liturgia de la Iglesia se ha aprovechado ampliamente de ella.

El texto del libro de la Sabiduría está contenido en cuatro grandes mss: B (Vaticano, s. IV), S (Sinaitico, s. IV), A (Alejandrino, s. V) y C (Codex Ephraemi rescriptus, s. V), y en numerosos mss secundarios. El mejor ms es el B, que ha servido de base para la presente traducción; es el que indicamos con la expresión «texto recibido». La sigla latina representa la versión latina Itala, pasada a la Vulgata pero no revisada por San Jerónimo.

LIBRO DE LA SABIDURÍA

I. La sabiduría y el destino del hombre

Buscar a Dios y huir del pecado.

- Mt 6 33 **1** Amad la justicia*, los que juzgáis la tierra*,
pensad rectamente del Señor
y con sencillez de corazón buscadle*.
2 Cro 15 2 **2** Porque se deja hallar de los que no le
Pr 8 17 tientan,
se manifiesta* a los que no desconfían
de él.
3 Pues los pensamientos tortuosos apartan de Dios
y el Poder*, puesto a prueba, rechaza a los insensatos.
Rm 7 24; **4** En efecto, en alma fraudulenta no entra
8 2 la Sabiduría,
no habita en cuerpo sometido al pecado*.
Rm 8 14 **5** pues el espíritu santo que nos educa*
huye del engaño,
se aleja de los pensamientos necios
y se ve rechazado* al sobrevenir la iniquidad.
6 La Sabiduría es un espíritu que ama al hombre,
pero no deja sin castigo los labios del blasfemo;
que Dios es testigo de sus riñones.

7 23
Pr 8 31
Tt 3 4
Jr 11 20+

1 1 (a) Idéntica fórmula griega en Sal 44 (45) 8 y 1 Cro 29 17. Por «justicia» se ha de entender la conformidad completa del pensamiento y la acción con la voluntad divina, tal como ésta se halla expresada en los preceptos de la Ley y en la voz de la conciencia.

1 1 (b) Cf. Sal 2 10. «Juzgar» es el acto esencial de gobierno. El autor que, por ficción literaria, se hará pasar por Salomón, 7 7-11; 9 7-8, 12, aparentemente se dirige a sus colegas en la realza (cf. 6 1-11). En realidad quiere interesar a los judíos amenazados por el paganismo ambiente.

1 1 (c) «Buscar a Dios» para «hallarle», invitación constante de la literatura profética y sapiencial, cf. Am 5 4+. Con todo, la influencia de 1 Cro 28 9 parece más directa. Sobre la «sencillez de corazón», cf. 1 Cro 29 17; Ef 6 5; Col 3 22.

1 2 Idéntica expresión griega en Jr 29 (LXX: 36) 13-14 e Is 65 1.

1 3 El Poder divino que actúa en el mundo y al que alternativamente se identificará con el Espíritu o su Sabiduría.

1 4 El cuerpo no es malo en sí mismo. Pero puede convertirse en instrumento del pecado y acabar así en tirano del alma. San Pablo. Rm 7 14-24, y San Juan, 8 34, darán a este pensamiento su expresión definitiva.

1 5 (a) «que nos educa», lit. «de la educación»; var.: «de la sabiduría». Se pone bajo la influencia de un «espíritu santo», cf. Sal 51 13; Is 63 10-11, la educación israelita que tradicionalmente dispensaban los sabios; algunos textos habían representado ya al Espíritu divino como guía de Israel en el pa-

observador veraz de su corazón*
y oye cuanto dice su lengua.

7 Porque el espíritu del Señor llena la tierra*
y él, que todo lo mantiene unido*, tiene

conocimiento de toda palabra*.

8 Nadie, pues, que profiera iniquidades quedará oculto,
ni le pasará por alto la Justicia vengadora.

9 Las deliberaciones del impío serán examinadas;
el eco de sus palabras llegará hasta el Señor

para castigo de sus maldades.

10 Un oído celoso lo escucha todo,
no se le oculta ni el rumor de la murmuración.

11 Guardaos, pues, de murmuraciones inútiles,
preservad vuestra lengua de la maledicencia*;

que la palabra más secreta no se pronuncia en vano,
y la boca mentirosa da muerte al alma.

12 No os busquéis la muerte con los extravíos de vuestra vida,
no os atraigáis la ruina con las obras de

Sal 139 7-12

Hch 2 4

Pr 22 12
Si 39 19

11 20

Dt 29 19

Ex 15 24+
Sal 78 19

Pr 8 36

sado, Ne 9 20, 30; Is 63 10-11, o como una fuerza interior, Sal 51 13; Ez 11 19; 36 26-27; por otra parte, la Sabiduría asumía a veces la función de los maestros de sabiduría, Pr 1-9, o mostraba tendencia a identificarse con el Espíritu, cf. vv. 6-7; 7 22; 9 17.

1 5 (b) Texto difícil; lit. «se desconcierta», «se ve acorralado».

1 6 Los «riñones» son la sede de las pasiones y de los impulsos inconscientes, Jb 19 27; Sal 16 7; 73 21; Pr 23 16; el «corazón», la de la actividad consciente, intelectual, así como de la afectiva, Gn 8 21+. «Corazón» y «riñones» aparecen asociados con frecuencia, Sal 7 10; 26 2; Jr 11 20; 17 10; 20 12; Ap 2 23, para designar el conjunto de las potencias interiores del hombre.

1 7 (a) La omnipresencia de Dios, afirmada en Jr 23 24 (cf. también Am 9 2-3; 1 R 8 27) se considerara como ejercicio de su Espíritu según Sal 139 7 y los textos que atribuyen a éste una actividad vivificante universal, Jdt 16 14; Jb 34 14-15; Sal 104 30.

1 7 (b) El término traducido por esta expresión está tomado del vocabulario de los estoicos. Subraya enérgicamente el papel del espíritu del Señor. El único paralelo bíblico (remoto) podría ser Gn 1 2. Pero el término, en un plano distinto, designa el poder eficaz de un Dios trascendente.

1 7 (c) El Espíritu entrelaza tan íntimamente a los seres que percibe inmediatamente cada palabra hablada. Mediante una acomodación, la liturgia de Pentecostés aplica este texto al «don de lenguas», Hch 2 2-4.

1 11 Contra Dios y su Providencia.

23-24
11 23 - 12 1
Ez 18 32;
33 11

v vuestras manos;
13 que no fue Dios quien hizo la muerte*
ni se recrea en la destrucción de los vi-
vientes;
14 él todo lo creó para que subsistiera*,
las criaturas del mundo son saludables,
no hay en ellas veneno de muerte
ni imperio del Hades* sobre la tierra,
3 4 + 15 porque la justicia es inmortal*.

La vida según los impíos.

16 Pero los impíos* con las manos y las
palabras llaman a la muerte;
Pr 8 36 teniéndola por amiga, se desviven por
ella,
Is 28 15 y con ella conciertan un pacto,
Si 14 12 pues bien merecen que les tenga por su-
yos*.

2 Porque se dicen discurriendo desacer-
tadamente:

Jb 14 1-2 +
Sal 39 5-7
Qo 8 8

«Corta es y triste nuestra vida*;
no hay remedio en la muerte del hombre
ni se sabe de nadie que haya vuelto* del
Hades.

2 Por azar llegamos a la existencia*
y luego seremos como si nunca hubié-
ramos sido.

Sal 102 4 Porque humo es el aliento de nuestra
nariz

y el pensamiento, una chispa del latido
de nuestro corazón;

3 al apagarse, el cuerpo se volverá ceniza
y el espíritu se desvanecerá como aire
inconsistente.

4 Caerá con el tiempo nuestro nombre en
el olvido*,
Qo 1 11;
2 16; 9 5a
Jb 18 17-19
nadie se acordará de nuestras obras;
pasará nuestra vida como rastro de nu-
be,
Jb 7 9 se disipará como niebla
acosada por los rayos del sol
y por su calor vencida.

5 Paso de una sombra es el tiempo que
vivimos,
Sal 39 7;
144 4
no hay retorno en nuestra muerte;
Qo 6 12; 8 11
1 Cro 29 15 porque se ha puesto el sello y nadie re-
gresará*.

6 Venid, pues, y disfrutemos de los bie-
nes presentes,
Is 22 13
1 Co 15 32 gocemos de las criaturas con el ardor de
la juventud.

7 Hartémonos de vinos exquisitos y de
perfumes,
no se nos pase ninguna flor primaveral*,
8 coronémonos de rosas antes que se
marchiten;

9 ningún prado* quede libre de nuestra
orgía,
dejemos por doquier constancia de
nuestro regocijo;
que nuestra parte es ésta, ésta nuestra
herencia.

1 16
Is 57 6

Lv 25 35-37
Ex 22 21 +
Lv 19 32

10 Oprimamos al justo pobre*,
no perdonemos a la viuda,
no respetemos las canas llenas de años
del anciano*.

11 Sea nuestra fuerza norma de la justi-
cia*,
que la debilidad, como se ve, de nada
sirve.

12 Tendamos lazos al justo, que nos fasti-
dia*,
Jr 11 19;
20 10-13
Jn 5 16, 18
Mt 26 3-4
Mt 23
se enfrenta a nuestro modo de obrar,
nos echa en cara faltas contra la Ley
y nos culpa de faltas contra nuestra
educación.

13 Sea gloria de tener el conocimiento de
Dios*
Mt 11 27 y se llama a sí mismo hijo del Señor.

14 Es un reproche de nuestros criterios,
su sola presencia nos es insufrible,
Lc 22 70

15 lleva una vida distinta de todas
y sus caminos son extraños*.
16 Nos tiene por bastardos,
se aparta de nuestros caminos como de
impurezas;

proclama dichosa la suerte final de los
justos*
Mt 5 11

17 Veamos si sus palabras son verdaderas,
examinemos lo que pasará en su tránsi-
to*.
Jn 5 18

2 10 (a) Sarcasmo: El «justo» es «pobre», a pe-
sar de las promesas formales de la Escritura, Sal 37
25; 112 3; Pr 3 10-9; 12 21, etc.

2 10 (b) Precisamente a los que la Escritura
manda respetar y proteger.

2 11 Esta norma que supone el desprecio de los
débiles sustituye a la Ley que traza el camino de la
justicia. La Biblia conoce esta primacía de la fuer-
za, Jb 12 6; Ha 1 7, 11, y la muestra a menudo en
actividad; algunas teorías griegas justifican el dere-
cho del más fuerte como algo conforme con la na-
turaleza.

2 12 Influencia literaria de Is 3 10 (LXX) a no ser
que la dependencia se haya ejercido en sentido
contrario.

2 13 No sólo el conocimiento del Dios único, sino
también el de su voluntad, Rm 2 17-20, puesta en
obra; acaso también el de sus misteriosos designios
sobre el hombre (cf. 2 22).

2 15 Los impíos repiten los reproches formulados
a menudo contra el pueblo judío, separado del
resto de los hombres por sus creencias y sus prác-
ticas.

2 16 Posible alusión a la historia de Job, 42 12-15,
si la perspectiva se limita a las retribuciones tem-
porales. Pero la expresión sugiere quizá, por parte
del justo, la seguridad de una recompensa en el
más allá; los impíos desfigurarían su alcance.

2 17 Lat. añade: «y sabremos lo que será su fin».
Es otra traducción del texto griego.

2 18 En la Biblia, la expresión «hijo de Dios» de-
signa a menudo a Israel o a los israelitas, Ex 4 22-
23; Dt 14 1; Is 1 2; Os 11 1. Pero pronto se nota la
tendencia a reservarla para solo los justos o para
el pueblo del futuro, cf. ya Os 2 1. En ocasiones
recibe una aplicación individual, 2 S 7 14; Sal 2 7;

18 Pues si el justo es hijo de Dios*, él le
asistirá
y le librará de las manos de sus enemigos.

19 Sometámonos al ultraje y al tormento
para conocer su temple
y probar su entereza.

20 Condenémosle a una muerte afrentosa,
pues, según él, Dios le visitará*.

Error de los impíos.

21 Así discurren, pero se equivocan;
los ciega su maldad;

22 no conocen los secretos de Dios*,
no esperan recompensa por la santidad
ni creen en el premio de las almas inta-
chables.

23 Porque Dios creó al hombre para la in-
corruptibilidad,
le hizo imagen de su misma naturaleza*;

24 mas por envidia del diablo entró la
muerte en el mundo*,
y la experimentan los que le pertenecen.

Comparación de la suerte de los justos y de los impíos.

3 En cambio, las almas de los justos es-
tán en las manos de Dios*
y no les alcanzará tormento alguno.

2 A los ojos de los insensatos pareció
que habían muerto;

Si 4 10. Pero aunque un israelita invoque a Dios
como padre, Si 23 1, 4; 51 10; cf. también Sal 89
27, nadie se designa a sí mismo como «hijo suyo».
En el resto del libro, se atribuye el título a los is-
raelitas del pasado, miembros de un pueblo santo,
9 7; 10 15, 17; 12 19, 21; 16 26; 18 4.

2 20 Lit.: «habrá una visita (de Dios) para él».
Sobre esta «visita», cf. 3 7 +. —Las corresponden-
cias con la Pasión de Cristo condenado a una
«muerte afrentosa» porque afirmaba ser «hijo de
Dios» llamaron la atención de las primeras genera-
ciones cristianas, cf. Mt 27 43, y muchos Padres
consideraron este pasaje como profético. El autor
se refiere directamente a los judíos fieles de Ale-
jandría, blanco de los sarcasmos y persecuciones
de los renegados y de sus aliados paganos. Pero se
ve inducido a describir una persecución ideal o tí-
pica. Por eso su texto cuadra a la perfección al
justo por excelencia, Hb 12 3.

2 22 Los secretos designios de Dios relativos al
destino inmortal del hombre.

2 23 Lit. «de su misma propiedad»; var.: «de su
misma eternidad» o: «de su misma semejanza».
—El autor vuelve aquí de una manera original so-
bre el tema del hombre creado a imagen de Dios,
Gn 1 26, con una imagen rebuscada que parece in-
sistir en la eternidad divina.

2 24 «Diablo» traduce en los LXX al hebreo *śāṭān*,
cf. Jb 1 6 +. El autor interpreta aquí Gn 3, cf.
Jn 8 44; 1 Jn 3 8; Ap 12 9; 20 2. La muerte que el
diablo ha introducido en el mundo es la muerte es-
piritual, y su consecuencia, la muerte física, cf. 1
13 +; Rm 5 12s.

3 1 Es decir, bajo su protección, cf. Dt 33 2; Is
51 16; Jn 19 28-29, y dependencia, cf. Jb 12 10.

1 13 El autor considera a la vez la muerte física y
la muerte espiritual, ligadas mutuamente: la causa
de la muerte es el pecado, y para el hombre pecador,
la muerte física es también la muerte espiritual
y eterna. El autor remite aquí al relato de Gn 2-3
para deducir de él las intenciones del Creador: el
hombre ha sido creado para la inmortalidad y nada
puede frustrar en la creación la voluntad divina; por
el contrario, «las criaturas» ayudan a la salvación
del hombre. —San Pablo, Rm 5 12-21 +, volverá
sobre esta doctrina de la muerte introducida por el
pecado, contraponiendo al primer Adán pecador el
nuevo Adán salvador.

1 14 (a) Lit. «para ser». Dios, «El que es», Ex 3
14 +, ha creado todas las cosas para que «sean»,
para que tengan una vida real, consistente, duradera.

1 14 (b) El «Hades» —el *scōl* de los hebreos,
Nm 16 33 +— no representa aquí la mansión de los
muertos, sino el poder de la Muerte personificada,
cf. Mt 16 18; Ap 6 8; 20 14.

1 15 El que practica la «justicia», (cf. 1 1) tiene
asegurada la inmortalidad. Algunos mss lat. aña-
den: «pero la injusticia es la adquisición de la
muerte». Esta adición, mal atestiguada, no parece
representar al texto griego original.

1 16 (a) Los «impíos», aquí, son ante todo los
judíos renegados, cínicos y sibaritas que incluso
llegan a perseguir a sus hermanos y desafían a
Dios. Pero no están excluidos los paganos materia-
listas con los que se confunden o cuyas máximas
de vida adoptan.

1 16 (b) Lit. «ser de su porción». Los impíos son
la porción de la muerte, como Israel es la porción
de Dios, Dt 32 9; 2 M 1 26; Za 2 16, como Dios es
la porción del fiel, Sal 16 5; 73 26; 142 6.

2 1 (a) Esta apreciación pesimista de la vida
aparece en otros pasajes de la Biblia, cf. Gn 47 9;
Jb 14 1-2; Sal 39 5-7; 90 9-10; Qo 2 23; Si 40 1-2;
también aparece en la literatura griega, pero con
una confusión más honda o una nota melancólica
más subrayada.

2 1 (b) O quizá: «que haya libertado». El Hades
designa aquí, como en Ap 1 18, la mansión de los
muertos, Nm 16 33 +, de donde no es posible su-
bir, Jb 7 9 +, y no el poder de la muerte personifi-
cada, como más arriba, 1 14. Los impíos ni si-
quiera creen en su existencia y niegan ésta par-
tiendo de la experiencia.

2 2 El concurso fortuito de elementos o de áto-
mos explica el origen de cada individuo y esta
agrupación se deshace por entero con la muerte.
A continuación (2^a), se reduce el soplo vital a un fe-
nómeno de calentamiento y combustión del aire; el
pensamiento, a una chispa que el «latido del co-
razón» hace brotar. Esta explicación mecanicista en-
durece algunas teorías griegas para mejor pulveri-
zar la realidad del alma; a la vez hace la contra a
doctrinas bíblicas, con una alusión irónica al
«aliento de las narices», Gn 2 7; Jb 27 3.

2 4 A este olvido se le presenta a menudo en la
Biblia como castigo de los impíos, cf. Dt 9 14; Jb
18 17; Sal 9 6-7; Si 44 9, etc., pero algunos textos
lo aplican a todos los muertos sin distinción, Sal 31
13; Qo 2 16; 9 5.

2 5 O «hace regresar».

2 7 «Primaveral» mss griegos, sir., hex., arm.;
«del aire» texto recibido y sir.

2 9 «Ningún prado» *mèdeis leimón* conj. según
lat.; «ninguno de nosotros» *mèdeis hēmōn* griego.

se tuvo por quebranto su salida,
 3 y su partida de entre nosotros por
 completa destrucción;
 Is 57 2 pero ellos están en la paz*.
 4 Aunque, a juicio de los hombres, hayan
 sufrido castigos,
 1 15; 2 23+ su esperanza estaba llena de inmortalidad*;
 Rm 8 18
 2 Co 4 17 por una corta corrección recibirán largos beneficios.
 Sal 17 3; 26 2 pues Dios los sometió a prueba*
 Pr 17 3 y los halló dignos de sí;
 Jb 23 10
 Dn 12 3
 Mt 13 43 como oro en el crisol los probó
 y como holocausto los aceptó.
 7 El día de su visita* resplandecerán,
 y como chispas en rastrojo* correrán.
 8 Juzgarán a las naciones y dominarán a
 los pueblos
 y sobre ellos el Señor reinará eternamente.
 9 Los que en él confían entenderán la
 verdad*
 y los que son fieles permanecerán junto
 a él en el amor*,
 4 15 porque la gracia y la misericordia son
 para sus santos
 y su visita para sus elegidos.
 10 En cambio, los impíos tendrán la pena

3 3 La «paz» no significa únicamente la ausencia de todo mal, Is 57 2; Jb 3 17-18, sino también un estado de seguridad o de felicidad bajo la protección (v. 1) o en la intimidad (v. 9) de Dios.
 3 4 Se asigna a la esperanza, Rm 5 2+, un papel esencial en la vida de los justos y su objeto es la inmortalidad, *atánasta*. Este término, desacostumbrado hasta aquí en el A T, pero familiar entre los griegos, designaba la inmortalidad del recuerdo, cf. 8 13, o la del alma. El autor lo emplea aquí en el segundo sentido, pero dándole el sentido de inmortalidad bienaventurada en el consorcio con Dios como recompensa de la justicia, 1 15; 2 23. De ese modo precisa las esperanzas del salmista que no se resignaba a perder con la muerte la intimidad de Dios, Sal 16 10+.
 3 5 Sobre la prueba, piedra de toque y medio de purificación del justo, cf. Gn 22 1; Tb 12 13; Jb 1 2; Sal 66 10; 1 P 1 6-7.
 3 7 (a) La palabra, cf. Ex 3 16+, designa aquí una intervención favorable de Dios, que puede coincidir con un juicio general o parcial. La expresión misma, que reproduce lit. a Jr 6 15; 10 15 (LXX), cf. también Is 22 22, indica una fase ulterior en la condición de las almas justas. El verbo que sigue debe significar su glorificación definitiva; aunque la noción de «resplandor» o «brillo» se aplica en otros pasajes a los elegidos resucitados, Dn 12 3; Mt 13 43, esta doctrina de una resurrección corporal no aparece explícita en ninguna parte en este libro.
 3 7 (b) En varios textos bíblicos, cf. Is 1 31; 5 24; Na 1 10; Ab 18; Za 12 6; Mt 3 19, la imagen simboliza los efectos de la cólera vengadora de Dios o el desquite de Israel frente a sus enemigos. La imagen se sitúa aquí en otro plano y puede significar la participación de los justos glorificados en el exterminio del mal, como preludio del estableci-

que sus pensamientos merecen.
 por desdeñar al justo* y separarse del Señor.
 11 Desgraciados los que desprecian la sabiduría y la instrucción*;
 vana es su esperanza,
 sin provecho sus fatigas,
 inútiles sus obras;
 12 sus mujeres son insensatas,
 malvados sus hijos,
 maldita su posteridad.

Si 41 5-6
 Sal 109 9-10

Más vale la esterilidad que una posteridad impía.

13 Dichosa la estéril* sin mancilla,
 la que no conoce lecho de pecador*;
 tendrá su fruto en la visita de las almas*.
 14 Dichoso también el eunuco* que con
 sus manos no obra iniquidad
 ni fomenta pensamientos perversos
 contra el Señor;
 por su fidelidad se le dará una escogida
 recompensa,
 una herencia muy agradable en el Santuario del Señor*.
 15 Que el fruto de los esfuerzos nobles es
 glorioso,

4 1
 Is 54 1
 Hb 13 4

Is 56 3-4

Sal 16 5-6

miento del reino de Dios, al que son asociados (v. 8).

3 9 (a) Una «verdad» que justificará su confianza y les revelará el designio completo de Dios.

3 9 (b) O bien, cortando de otro modo la frase: «y los que son fieles en el amor permanecerán junto a él». Así pues, según la traducción adoptada, la felicidad de los elegidos comprende a la vez conocimiento y amor.

3 10 O: «lo que es justo».

3 11 Fórmula tomada de Pr 1 7. La palabra «sabiduría» designa la sabiduría práctica que hace vivir según la virtud; la palabra «instrucción», traducida en otros pasajes por «educación» 1 5; 2 12, resume los medios necesarios para adquirirla.

3 13 (a) La esterilidad se consideraba como deshonra o castigo; la fecundidad era señal de bendición divina. A la mujer estéril, pero fiel, se le atribuye aquí una fecundidad espiritual.

3 13 (b) Lit.: «que no conoce el lecho de la infidelidad». El autor considera ante todo el caso de una judía fiel, casada con un judío fiel, conforme a las prescripciones de la Ley. No sólo rechaza el adulterio y la fornicación, cf. Hb 13 4, sino también las relaciones conyugales en matrimonios mixtos, Dt 7 3; Esd 9 1-2.

3 13 (c) Var. de numerosos mss lat.: «de sus almas» o «de las almas santas». —Esta «visita» parece ser la misma que en v. 7.

3 14 (a) El eunuco estaba excluido de la asamblea cultural de Israel, Dt 23 2, pero Is 56 3-5 había anunciado su rehabilitación en los tiempos mesiánicos si cumplía fielmente la Ley de Dios. El autor extiende aquí este último texto y lo sitúa en otro plano.

3 14 (b) Es decir, en el cielo, Sal 11 4; 18 7; Mt 1 2-3, etc.; Ap 3 12; 7 15, donde se participa del consorcio con Dios.

1 15; 2 23

imperecedera la raíz de la prudencia*.

16 En cambio los hijos de adúlteros* no
 llegarán a sazón,
 desaparecerá la raza nacida de una
 unión culpable.

17 Si viven largos años, no alcanzarán
 estima alguna
 y al fin su ancianidad carecerá de honor.

18 Y si mueren pronto, no tendrán esperanza
 ni consuelo en el día de la sentencia,
 19 pues duro es el fin de una raza inicua*.

Si 16 4

Si 16 3

4 1

Pr 10 7

5 16

Si 23 25;

40 15

Sal 58 10

4 1 Mejor es carencia de hijos acompañada de virtud*,
 pues hay inmortalidad en su recuerdo*,
 porque es conocida por Dios y por los hombres;

2 presente, la imitan,
 ausente, la añoran;
 en la eternidad, ceñida de una corona,
 celebra su triunfo
 porque venció en la lucha por premios
 incorruptibles*.

3 En cambio, la numerosa prole de los
 impíos será inútil;
 viniendo de renuevos bastardos, no
 echará raíces profundas
 ni se asentará sobre fundamento sólido.

4 Aunque despliegue por su tiempo su
 ramaje,
 precariamente arraigada, será sacudida
 por el viento,
 arrancada de raíz por la furia del ven-

3 15 «La prudencia» designa aquí el prudente discernimiento de los verdaderos bienes que impulsa a vivir según la virtud y asegura la conformidad a las exigencias divinas, cf. 4 9; 6 15; 7 7; 8 6, 18, 21. Es una raíz estable, Pr 12 3, y fecunda, que da frutos para la eternidad, 1 15; 2 23.

3 16 En el uso bíblico, la palabra «adúltero» se aplica a Israel o a los israelitas infieles a Dios, cf. Is 57 3; Jr 9 1; Ez 23 37; Os 3 1. Podemos, pues, entenderla de los judíos apóstatas o de los judíos que hubieran contraído matrimonio con paganos, cf. 13 (b) + y no sólo de los adúlteros en el sentido exacto de la palabra. Cf. también 4 3, 6.

3 19 En esta exposición (cf. ya v. 12) sobre la suerte miserable de una descendencia impía, el autor incorpora motivos bíblicos antiguos: los padres son castigados en sus hijos y éstos, hechos solidarios en el mal y el castigo (cf., sin embargo, Ez 18 14-20), morirán súbitamente o no conocerán una ancianidad respetable (cf. con todo Jb 21 7-33). La perspectiva de un juicio severo, v. 18, cuando Dios decida sin apelación, hace aún más sombrío el cuadro. Cf. 4 3-5.

4 1 (a) La mayor parte de los mss latinos traen para este estico: «Oh, cuán hermosa es la generación casta con resplandor». Esta lectura no parece ser la traducción primitiva, pero es testigo de la tendencia a ver en el texto griego el elogio de la castidad, y una tradición patristica antigua lo entiende de la virginidad. Esta interpretación no es

daval;

5 se quebrarán sus ramas todavía tiernas,
 inútiles serán sus frutos,
 sin sazón para comerlos,
 para nada servirán.

6 Que los hijos nacidos de sueños culpables
 son testigos, en su examen*, de la maldad de los padres.

La muerte prematura del justo*.

7 El justo, aunque muera prematuramente,
 halla el descanso.

8 La ancianidad venerable no es la de los
 muchos días

ni se mide por el número de años;
 9 la verdadera canicie para el hombre es
 la prudencia,
 y la edad provecta, una vida inmaculada.

10 Agradó a Dios y fue amado,
 y como vivía entre pecadores, fue trasladado*.

11 Fue arrebatado para que la maldad no
 pervirtiera su inteligencia

o el engaño sedujera su alma;
 12 pues la fascinación del mal empaña el
 bien

y los vaivenes de la concupiscencia corrompen el espíritu ingenuo.

13 Alcanzando en breve la perfección,
 llenó largos años.

14 Su alma era del agrado del Señor,
 por eso se apresuró a sacarle* de entre
 la maldad.

3 3+
 Is 57 1-2

Si 25 4-6

Pr 16 31

Gn 5 24
 Si 44 16
 Hb 11 5

obligada, porque el autor en apariencia sigue oponiendo la esterilidad virtuosa (cf. 3 13) a la fecundidad impía.

4 1 (b) La inmortalidad en el recuerdo se prolonga en una inmortalidad personal otorgada por Dios, cf. 3 4+.

4 2 O: «en una competición de luchas sin desdoro». La imagen está tomada de los juegos atléticos griegos, en los que el vencedor recibía una corona y se le rodeaba de un cortejo de honor. Cf. 1 Co 9 24+.

4 6 Es decir, en el juicio, cf. 1 9; 3 18 al que serán sometidos los hijos; pero «su» puede referirse igualmente a los padres.

4 7 Una vida larga debía ser la herencia del justo aquí abajo, cf. Dt 4 40; 5 16; Jb 5 26; Sal 91 16; Pr 3 2, 16; 4 10; Si 1 12, 20, etc., mientras que el destino del impío era la muerte súbita o violenta, Jb 15 20-23; 18 5-20; Sal 37; 73 18-20, etc., pero frecuentemente los hechos contradecían estas afirmaciones, cf. 2 R 23 29; Jb 21 7; Qo 8 12-14. El autor considera aquí un caso extremo la muerte de un justo en su juventud (cf. v. 16*), e identifica la longevidad con una maduración interior que consigue el verdadero fin de la vida humana y predispone a la inmortalidad feliz.

4 10 (a) La expresión se inspira en el relato del rapto de Henoc, Gn 5 24; Si 44 16; Hb 11 5.

4 14 (a) O: «se apresuró a salir».

- Is 57 1 Lo ven las gentes* y no comprenden, ni caen en cuenta
- 39 15 que la gracia y la misericordia son para sus elegidos
y su visita para sus santos.
16 El justo muerto condena a los impíos vivos,
y la juventud pronto consumada, la larga ancianidad del inicuo.
- 32 17 Ven la muerte del sabio,
mas no comprenden los planes del Señor sobre él
ni por qué le ha puesto en seguridad;
18 lo ven y lo desprecian,
pero el Señor se reirá de ellos.
19 Después serán cadáveres despreciables,
objeto de ultraje entre los muertos para siempre*.
- Hch 1 18 Porque el Señor los quebrará lanzándolos de cabeza, sin habla,
los sacudirá de sus cimientos;
quedarán totalmente asolados,
sumidos en el dolor,
y su recuerdo se perderá.

Los impíos en el Juicio*.

20 Al tiempo de dar cuenta de sus pecados irán acobardados,
y sus iniquidades se les enfrentarán acusándoles.

- Mt 13 43 5 Estará entonces el justo* en pie con gran confianza
en presencia de los que le afligieron y despreciaron sus trabajos.
2 10-20 y Al verle, quedarán estremecidos de terrible espanto,
estupefactos por lo inesperado de su salvación.
3 Se dirán mudando de parecer,
gimiendo* en la angustia de su espíritu:

4 14 (b) «Las gentes», lit. «los pueblos» (var: «los otros»); esta palabra, cambiada más adelante en «impíos» (v. 16) extraña un tanto. Por otra parte, un anacoluto complica la construcción de la frase. Es posible que en esta sección haya sido alterado el orden primitivo de los vv.
4 19 Porque no habrá recibido los honores de una sepultura, lo cual es un castigo terrible. Cf. Is 14 19; Jr 22 19; 36 30; Ez 29 5.
4 20 Ciertamente se trata de una escena del juicio, cuando Dios «establezca el balance» de los pecados o cuando se haya de «dar cuenta» de éstos. Pero este juicio únicamente afecta a los impíos, porque los justos han sido ya admitidos junto a Dios, cf. 5 4-5. El autor se interesa más por el estado del alma de los pecadores, torturados por una conciencia culpable, cf. 17 10, que por la publicación de la sentencia. Su confesión, 5 4-13, contrasta con sus palabras de otro tiempo, 2 1-20.

4 «Este es aquel a quien hicimos entonces objeto de nuestras burlas,
a quien dirigíamos, insensatos, nuestros insultos.

Locura nos pareció su vida
y su muerte, una ignominia.
5 ¿Cómo, pues, ha sido contado entre los hijos de Dios

y tiene su herencia entre los santos*?
6 Luego vagamos fuera del camino de la verdad;

la luz de la justicia no nos alumbró,
no salió el sol para nosotros.

7 Nos hartamos de andar por sendas de iniquidad y perdición,
atravesamos desiertos intransitables;
pero el camino del Señor, no lo conocimos.

8 ¿De qué nos sirvió nuestro orgullo?
¿De qué la riqueza y la jactancia?

9 Todo aquello pasó como una sombra,
como noticia que va corriendo;

10 como nave que atraviesa las aguas agitadas,
y no es posible descubrir la huella de su paso

ni el rastro de su quilla en las olas;
11 como pájaro que volando atraviesa el aire,
y de su vuelo no se encuentra vestigio alguno;

con el golpe de sus remos azota el aire ligero,

lo corta con agudo silbido,
se abre camino batiendo las alas
y después, no se descubre señal de su paso;

12 como flecha disparada al blanco;
el aire hendido refluye al instante sobre sí

y no se sabe el camino que la flecha siguió.

5 1 Es probable que el término tenga el mismo alcance que en 2 12s, cf. 2 20+. Incluso parece que generaliza más. Sin embargo, algunos críticos destacan seguidamente correspondencias con el Siervo, Is 53, y aun con el Maestro de justicia de los textos de Qumran. Lo que sigue evoca a una figura ejemplar, representación de todos los que padecen pruebas semejantes y conocerán el mismo desquite en el más allá.

5 3 «gimiendo» lat., copto; «gemirán» griego.

5 5 «hijos de Dios» y «santos» pueden designar a los ángeles: cf. por una parte Jb 1 6; Sal 29 1; 82 1; 89 7; por otra, Jb 5 1; 15 15; Sal 89 6, 8; Si 42 17; Dn 4 14; Za 14 5. Pero teniendo en cuenta 2 18, es preferible identificar a los «hijos de Dios» con los elegidos que en el cielo participan de la intimidad de Dios y que pueden ser también llamados «santos», cf. Sal 16 3; 34 10; Is 4 3; Dn 7 18, 21, 22; 8 24.

2 15

2 20

2 13

Col 1 12

Pr 21 16

Sal 119 1

Mt 3 20

2 5

Jb 9 25-2

Pr 30 19

Sal 1 4

Is 29 5

Sal 37 20;

68 3

Fin dichoso de los justos y castigo de los impíos*.

16 15 Los justos, en cambio, viven eternamente*;

en el Señor está su recompensa*,
y su cuidado a cargo del Altísimo.

16 Recibirán por eso de mano del Señor la corona real del honor y la diadema de la hermosura;

pues con su diestra los protegerá
y los escudará con su brazo.

Is 62 11

4 2

Pr 4 9

Is 28 5

1 Co 9 25+

19 8

Sal 7 11

1 1

Sal 2 10

Si 33 19

Los reyes deben buscar la Sabiduría.

6 18 Oíd, pues, reyes, y entended*.
Aprended, jueces de los confines de la tierra.

5 13 (a) Ningún valor duradero ha llenado su existencia entre estos dos extremos.

5 13 (b) La mayor parte de los mss lat. añaden: «He aquí lo que los pecadores dicen en el infierno». En la Vulgata se cuenta como v. 14 esta glosa antigua que ha pasado al texto.

5 14 (a) El autor concluye ahora esta confesión de los condenados con otras imágenes: el impío ve su esperanza de felicidad (cf. 3 11, 18) frustrada para siempre, porque se había apegado a bienes inconsistentes.

5 14 (b) «espuma» lat., sir.; «escarcha» griego (excepto algunos mss que leen: «telaraña»).

5 15 (a) El autor evoca, por contraste, la vida de los justos, seguros de una recompensa eterna, vv. 15-16^{a-b}, protegidos por Dios, v. 16^{c-d}, contra los azotes desencadenados para el castigo final de los impíos, vv. 17-23. Este castigo está descrito en términos apocalípticos, repitiéndose las imágenes de un gran combate, Ez 38-39; Is 24-26, y de estragos cósmicos, Am 8 9-10. Esta sección posiblemente alude a un acontecimiento escatológico distinto.

5 15 (b) La vida verdadera en la intimidad con Dios. Esta vida, iniciada en la tierra, jamás terminará.

5 15 (c) O: «en manos del Señor está su recompensa»; él es su «porción», Sal 16 5-6; 73 26.

5 17 Esta «armadura», inspirada en Is 59 16-17, simboliza los atributos del Dios justiciero que se

17 Tomará su celo como armadura*,
y armará a la creación para rechazar a sus enemigos;

18 por coraza vestirá la justicia,
se pondrá por casco un juicio sincero.

19 tomará por escudo su santidad invencible,

20 afilará como espada su cólera inexorable*,

y el universo saldrá con él a pelear contra los insensatos*.

21 Partirán certeros los tiros de los rayos*,
de las nubes, como de arco bien tendido, saltarán al blanco.

22 de una ballesta se disparará furioso granizo*;

las olas del mar se encresparán contra ellos,

los ríos los anegarán sin piedad*;
23 se levantará contra ellos un viento poderoso

y como huracán los aventará.

Así la iniquidad asolará la tierra entera
y la maldad derribará los tronos de los que están en el poder.

Is 59

16-17+

16 24; 19 6

19

Lv 17 1+

21

16 17

Sal 7 13-14

18 15

23

Is 30 27-28

II. Salomón y la búsqueda de la sabiduría

2 Estad atentos los que gobernáis multitudes
y estáis orgullosos de la muchedumbre de vuestros pueblos.

Pr 8 15-16

cierra en su voluntad de castigar y la lleva a la práctica desencadenando los elementos.

5 20 (a) Sobre esta «espada» divina, cf. Dt 32 41;

Is 66 16; Ez 21.

5 20 (b) En la Biblia, Dios se vale a menudo de la naturaleza para realizar sus juicios. El autor recalca aquí esta idea y la recalcará más todavía volviendo sobre los acontecimientos del Éxodo (cf. en especial 16 y 19). En la descripción siguiente se reiteran diversos motivos antiguos, trasladados ya al plano escatológico.

5 21 La tempestad es la representación tradicional de la intervención divina, cf. Ex 19 16+. Sobre los «tiros», cf. Sal 18 15; Ha 3 11; Za 9 14.

5 22 (a) Como en tiempos del Éxodo, Ex 9 23-25; y de Josué, Jos 10 11, y en los juicios de Dios anunciados por los profetas, Is 28 17; Ez 13 13; 38 22; cf. Ap 8 7; 11 19; 16 21.

5 22 (b) Como el mar de las Cañas engulló a los egipcios, Ex 14 26s, y como el Quisón arrastró los cadáveres de los soldados de Sisara, Jc 5 21. El desencadenamiento de las aguas es el símbolo de las grandes calamidades, Sal 18 5+.

6 1 (a) Lat. comienza el cap. con una adición que sin duda es un título: «La Sabiduría es mejor que la fuerza, y el hombre prudente mejor que el poderoso». Esta adición es el v. 1 de la Vulgata.

6 1 (b) A diferencia de 1 1, la atención se fija en la condición de los soberanos y en sus responsabilidades. La perspectiva es claramente universalista.

Sal 18 5+

Ex 19 16+

Ha 3 11;

Za 9 14.

Ex 9 23-25;

Jos 10 11, y en los juicios de Dios

anunciados por los profetas, Is 28 17; Ez 13 13; 38 22; cf. Ap 8 7; 11 19; 16 21.

Ex 14 26s, y como el Quisón arrastró los

cadáveres de los soldados de Sisara, Jc 5 21. El

desencadenamiento de las aguas es el símbolo de

las grandes calamidades, Sal 18 5+.

Lat. comienza el cap. con una adición

que sin duda es un título: «La Sabiduría es mejor

que la fuerza, y el hombre prudente mejor que el

poderoso». Esta adición es el v. 1 de la Vulgata.

A diferencia de 1 1, la atención se fija en

la condición de los soberanos y en sus responsabi-

lidades. La perspectiva es claramente universalista.

Dn 2 21, 37
1 Cro 29 12
Rm 13 1
Jn 19 11

³ Porque del Señor habéis recibido el poder,
del Altísimo, la soberanía*;
él examinará vuestras obras y sondeará vuestras intenciones.

⁴ Si, como ministros que sois de su reino*, no habéis juzgado rectamente, ni observado la ley*, ni caminado siguiendo la voluntad de Dios,

⁵ terrible y repentino se presentará ante vosotros.

Porque un juicio implacable espera a los que están en lo alto;

⁶ al pequeño, por piedad, se le perdona, pero los poderosos serán poderosamente examinados.

Jb 34 17-19
Si 35 12s

⁷ Que el Señor de todos ante nadie retrocede,
no hay grandeza que se le imponga;
al pequeño como al grande él mismo los hizo

⁸ y de todos tiene igual cuidado,
⁹ pero una investigación severa aguarda a los que están en el poder.

¹⁰ A vosotros, pues, soberanos, se dirigen mis palabras
para que aprendáis sabiduría y no falteis;

¹¹ porque los que guarden santamente las cosas santas, serán reconocidos santos*,
y los que se dejen instruir en ellas, encontrarán defensa.

¹² Desead, pues, mis palabras;
ansiadlas, que ellas os instruirán.

¹³ La Sabiduría se deja hallar*.

¹² Radiante e inmarcesible es la Sabiduría.
Fácilmente la contemplan los que la

Pr 8 17
Si 6 27
Mt 7 7-11p
Jn 14 21

63 Esta doctrina del origen divino del poder se hallaba ya afirmada de diferentes formas por la Escritura, en especial por Pr 8 15-16; Dn 2 37; 5 18; 1 Cro 29 12; Si 10 4. El autor la precisa mucho más (cf. también Rm 13 1; Jn 19 11) y la amplía haciendo a todos los príncipes sin excepción «ministros» de la realeza de Dios (v. 4).

64 (a) O: «de su realeza».

64 (b) Ante todo la ley natural, cuyo intérprete es la conciencia, cf. Rm 2 14, pero también sin duda las diferentes legislaciones positivas que la concretan, y que los reyes paganos deben observar para distinguirse de los tiranos.

610 Es decir: los que cumplen religiosamente la voluntad divina y que serán reconocidos como «santos» (5 5) en el juicio.

612 La palabra «Sabiduría» designa ahora no sólo una doctrina (v. 9), sino la verdad divina que brilla a través de ella y solicita interiormente al hombre, v. 13, cf. Jn 6 44; Flp 2 13; 1 Jn 4 19.

616 O: «por toda clase de invenciones».

617 (a) Los vv. 17-20 imitan libremente el razonamiento griego llamado «sorites», en el que el atributo de cada proposición es el sujeto de la siguiente y la conclusión (v. 20) enlaza al sujeto ini-

aman
y la encuentran los que la buscan.

¹³ Se anticipa a darse a conocer a los que la anhelan.

¹⁴ Quien madrugue para buscarla, no se fatigará,
que a su puerta la encontrará sentada.

¹⁵ Pensar en ella es la perfección de la prudencia,
y quien por ella se desvele, pronto se verá sin cuidados.

¹⁶ Pues ella misma va por todas partes buscando a los que son dignos de ella; se les muestra benévola en los caminos y les sale al encuentro en todos sus pensamientos*.

¹⁷ *Pues su comienzo es el deseo más verdadero de instrucción*,
la preocupación por la instrucción es el amor,

¹⁸ el amor es la observancia de sus leyes*,
la atención a las leyes es la garantía* de la incorruptibilidad

¹⁹ y la incorruptibilidad hace estar cerca de Dios;

²⁰ por tanto, el deseo de la Sabiduría conduce a la realeza.

²¹ Si, pues, gustáis de tronos y cetros, soberanos de los pueblos,
apreciad la Sabiduría para que reinéis eternamente*.

Salomón va a describir la Sabiduría.

²² Qué es la Sabiduría y cómo ha nacido lo voy a declarar;

no os ocultaré los misterios,
sino que seguiré sus huellas desde el comienzo de su existencia,
pondré su conocimiento al descubierto*
y no me apartaré de la verdad.

cial (aquí: «el deseo de la Sabiduría») con el penúltimo atributo (aquí: «estar cerca de Dios», traducido por «realeza»).

617 (b) O: «su comienzo más verdadero es el deseo de instrucción».

618 (a) El amor incluye la obediencia, Ex 20 6; Dt 5 10; 11 1; Si 2 15; Jn 14 15, etc. Las «leyes» de la Sabiduría se identifican con las grandes obligaciones religiosas y morales contenidas en la Revelación; y acaso también con leyes no escritas, dictadas por la conciencia y manifestadas por la Sabiduría divina.

618 (b) Aquí, el término se emplea en sentido jurídico. El esmero en el cumplimiento de las leyes de la Sabiduría no basta para dar la incorruptibilidad, pero crea un título real e innegable para conseguir de Dios la incorruptibilidad bienaventurada o la inmortalidad, cf. 2 23; 3 4.

621 Buen número de mss latinos añaden aquí: «amada la luz de la Sabiduría, todos los que gobiernáis a los pueblos». Este v., suplemento en la Vulg. (23), es una glosa marginal o un duplicado.

622 Alusión al secreto celosamente guardado en las religiones místicas o en las doctrinas esotéricas: la revelación sólo se comunicaba a los iniciados.

Si 51 23s

²³ Tampoco me acompañará en mi camino la envidia mezquina,
que nada tiene que ver con la Sabiduría.

26

²⁴ Pues la abundancia de sabios es la salvación del mundo
y un rey prudente, la estabilidad del pueblo.

Pr 29 4
Si 10 1-3

²⁵ Dejaos, pues, instruir por mis palabras: os serán útiles.

Salomón era sólo un hombre.

⁷ Yo también soy un hombre* mortal
como todos,
un descendiente del primero que fue formado de la tierra.

Gn 2 7
Si 17 1

En el seno de una madre fui hecho carne;

Sal 139
13-16
Jb 10 10+

² durante diez meses* fui modelado en su sangre,
de una semilla de hombre y del placer que acompaña al sueño.

³ Yo también, una vez nacido, aspiré el aire común,
caí en la tierra que a todos recibe por igual
y mi primera voz fue la de todos: lloré.

⁴ Me crié entre pañales y cuidados.
⁵ Pues no hay rey que haya tenido otro comienzo de su existencia;

⁶ una es la entrada en la vida para todos y una misma la salida.

I R 2 2

Aprecio de Salomón por la Sabiduría.

⁷ Por eso pedí y se me concedió la prudencia;
supliqué y me vino el espíritu de Sabiduría.

I R 3 6-9, 12;
5 9-14
Sb 9
Si 47 12-17

⁸ Y la preferí a cetros y tronos*
y en nada tuve a la riqueza en comparación de ella.

⁹ Ni a la piedra más preciosa la equiparé,
porque todo el oro a su lado es un puñado de arena
y barro parece la plata en su presencia.

¹⁰ La amé más que la salud y la hermosura
y preferí tenerla a ella más que a la luz,

71 «un hombre», omitido por dos de los principales mss (B y S).

72 Diez meses lunares. Sobre el modo como se representaban la formación del embrión, cf. Jb 10 10+.

78 Esta exposición se apoya en el dato de I R 3 10 y en los textos sapienciales que ensalzan la Sabiduría por encima de los bienes más preciosos, Jb 28 15-19; Pr 3 14-15; 8 10-11, 19. El autor añade aquí algunos valores estimados sobre todo por los griegos (v. 10): la salud, cf. con todo Si 1 18; 30 14-16, la belleza cf. Sal 45 3; Si 26 16-17; 36 22, y la luz del día, cf. Qo 11 7.

712 (a) O bien: «les manda como señora», regulando su uso.

712 (b) «su madre» mss griegos, lat.; «su ori-

porque la claridad que de ella nace no conoce noche.

¹¹ Con ella me vinieron a la vez todos los bienes,

y riquezas incalculables en sus manos.
¹² Y yo me regocijé con todos estos bienes porque la Sabiduría los trae*,
aunque ignoraba que ella fuese su madre*.

¹³ Con sencillez la aprendí y sin envidia la comuniqué;
no me guardo ocultas sus riquezas

¹⁴ porque es para los hombres un tesoro inagotable
y los que lo adquieren se granjean la amistad de Dios
recomendados por los dones que les trae la instrucción*.

721; 8 5, 6

Llamamiento a la inspiración divina.

¹⁵ Concédame Dios hablar según él quiere
y concebir pensamientos dignos de sus dones,

porque él es quien guía a la Sabiduría y quien dirige a los sabios;

¹⁶ que nosotros y nuestras palabras en sus manos estamos

con toda nuestra prudencia y destreza en el obrar.

¹⁷ Fue él quien me concedió un conocimiento verdadero de los seres,
para conocer la estructura del mundo y la actividad de los elementos,

¹⁸ el principio, el fin y el medio de los tiempos,

los cambios de los solsticios y la sucesión de las estaciones,

¹⁹ los ciclos del año* y la posición de las estrellas,

²⁰ la naturaleza de los animales y los instintos de las fieras,

el poder de los espíritus y los pensamientos de los hombres,

las variedades de las plantas y las virtudes de las raíces.

²¹ Cuanto está oculto y cuanto se ve, todo lo conocí*,

gen» texto aceptado.

714 «le adquieren» mss griegos, sir.; «le utilizan» texto aceptado, lat. La imagen que aflora es la de los regalos ofrecidos a una alta personalidad para solicitar su amistad. Estos regalos «proceden de la instrucción», cf. 3 11+; 6 17, es decir, de una enseñanza que regula la vida entera conforme a una auténtica educación moral y religiosa.

719 «del año» mss griegos, lat.; «de los años» texto recibido.

721 Actualizando el dato de I R 5 9-14, el autor atribuye a Salomón el saber que la cultura helénica de su tiempo buscaba sobre todo. En este contexto, Dios se presenta como la fuente de toda verdad y se pone a las ciencias humanas bajo la dependencia de su sabiduría.

Is 60 19-20

I R 3 13;
10 21s
Si 47 18
Mt 6 33

622
Lc 12 33

Sal 31 16
Jb 12 10
Si 10 5

I R 5 13

84.6: 99; 142
Pr 8 22-31+ porque el artífice de todo, la Sabiduría, me lo enseñó.

Elogio de la Sabiduría*.

St 3 17 ²²Pues hay en ella un espíritu inteligente, santo, único, múltiple, sutil, ágil, perspicaz, inmaculado, claro, impasible, amante del bien, agudo, ²³incoercible, bienhechor, amigo del hombre, firme, seguro, sereno, ¹⁶⁻¹⁰que todo lo puede, todo lo observa, penetra todos los espíritus, los inteligentes, los puros, los más sustiles. ²⁴Porque a todo movimiento supera en movilidad la Sabiduría, todo lo atraviesa y penetra en virtud de su pureza. ^{Si 24 3}^{Ex 24 16+} ²⁵Es un hábito del poder de Dios, una emanación pura de la gloria del Omnipotente, por lo que nada manchado llega a alcanzarla. ²⁶Es un reflejo de la luz eterna*, un espejo sin mancha de la actividad de Dios, una imagen de su bondad. ²⁷Aun siendo sola, lo puede todo; sin salir de sí misma, renueva el universo; en todas las edades, entrando en las almas santas,

forma en ellas amigos de Dios* y profetas*. ²⁸porque Dios no ama sino a quien vive con la Sabiduría. ²⁹Es ella, en efecto, más bella que el sol, supera a todas las constelaciones; comparada con la luz, sale vencedora, ³⁰porque a la luz sucede la noche, pero contra la Sabiduría no prevalece la maldad. ^{7 Jn 1 5; 16 33} ⁸Se despliega vigorosamente de un confín al otro del mundo y gobierna de excelente manera el universo.

La Sabiduría esposa ideal para Salomón.

²Yo la amé y la pretendí desde mi juventud; ^{6 12-16}me esforcé por hacerla esposa mía ^{Si 15 2}y llegué a ser un apasionado de su belleza. ³Realza su nobleza por su convivencia con Dios, pues el Señor de todas las cosas la amó*. ⁴Pues está iniciada en la ciencia de Dios y es la que elige sus obras. ⁵Si en la vida la riqueza es una posesión deseable, ^{Pr 8 27, 30}¿qué cosa más rica que la Sabiduría que todo lo hace? ⁶Si la inteligencia es creadora, ^{7 21+}¿quién sino la Sabiduría es el artífice de cuanto existe? ⁷¿Amas la justicia? Las virtudes son sus empeños*,

emana de Dios, Ha 3 4, ilumina a sus fieles o a su pueblo, Sal 18 29; Is 2 5, constituye la irradiación de su gloria, Is 60 1, 19-20; Ba 5 9, o mora junto a él, Dn 2 22+. Pero únicamente 1 Jn 1 5 dirá explícitamente que «Dios es Luz». ^{7 27} (a) Como Abraham, Is 41 8; 2 Cro 20 7; St 2 23, y Moisés, Ex 33 11. ^{7 27} (b) No sólo los grandes profetas o los escribas inspirados (Si 24 33), sino incluso todos los que, por su vida santa y su intimidad con Dios, penetran más en el conocimiento de sus exigencias o de sus misterios y se hacen sus «intérpretes» autorizados, capaces de iluminar a los demás hombres.

^{8 3} La Sabiduría sigue manifestándose: al joven Salomón como esposa ideal que no sólo posee la belleza (v. 2), sino también una nobleza divina, luego (vv. 4-8) la fuente misma del saber, de la riqueza, de la eficacia, de la virtud y de la experiencia.

^{8 7} Quizá, el autor vuelve sobre una interpretación alegórica de Pr 31 10-31, aplicada a la Sabiduría (cf. Pr 31 30+). Luego, enumera las cuatro grandes virtudes de los filósofos griegos, que más adelante vendrán a ser las «virtudes cardinales» de la teología cristiana.

pues ella enseña la templanza y la prudencia, la justicia y la fortaleza: lo más provechoso para el hombre en la vida. ⁸¿Deseas además gran experiencia? Ella conoce el pasado y conjetura el porvenir, sabe interpretar las máximas y resolver los enigmas*, conoce de antemano las señales y los prodigios, así como la sucesión* de épocas y tiempos.

La Sabiduría, indispensable a los soberanos.

⁹Decidí, pues, tomarla por compañera de mi vida, sabiendo que me sería una consejera para el bien y un aliento en las preocupaciones y penas: ¹⁰«Tendré gracias a ella gloria entre la gente, y, aunque joven, honor ante los ancianos». ¹¹Apareceré agudo en el juicio y en presencia de los poderosos seré admirado. ¹²Si callo, esperarán; si hablo, prestarán atención; si me alargo hablando, pondrán la mano en su boca*. ¹³Gracias a ella tendré la inmortalidad y dejaré recuerdo eterno a los que después de mí vengan. ¹⁴Gobernaré a los pueblos, y las naciones me estarán sometidas. ¹⁵Oyendo hablar de mí, soberanos terribles temerán.

^{8 8} (a) «máximas» y «enigmas» significaban sentencias morales expresadas en términos voluntariamente oscuros. Cf. Je 14 12; Pr 1 6; Si 39 2-3; Ez 17 2. Salomón se distinguió en esto, 1 R 5 12; 10 1-3; Qo 12 9; Si 47 15-17. Los términos asociados: «señales» y «prodigios» remiten sobre todo a los milagros del Éxodo, cf. 10 16. Según el uso griego, más bien designarían fenómenos naturales extraordinarios o excepcionales, considerados como difícilmente previsibles.

^{8 8} (b) O: «los resultados, las soluciones». El texto considera, pues, o el desarrollo de la historia, o los momentos favorables para las iniciativas o empresas humanas, cf. Qo 3 1-8. —Esta descripción de la «gran experiencia» de la Sabiduría completa el cuadro de 7 17-21.

^{8 12} Actitud de silencio, Pr 30 32; Si 5 12, por efecto del estupor o de la confusión, Mi 7 16; Jb 21 5; 40 4, o bien de la admiración, Jb 29 9.

^{8 17} Un «emparentar» conferido graciosamente (cf. v. 21). La inmortalidad que produce es ante todo la del recuerdo (cf. v. 13), pero sin duda tam-

Me mostraré bueno entre las multitudes y valiente en la guerra.

¹⁶Vuelto a casa, junto a ella descansaré, pues no causa amargura su compañía ni tristeza la convivencia con ella, sino satisfacción y alegría».

Qo 1 18
Pr 3 17 18

Salomón va a pedir la Sabiduría.

¹⁷Pensando esto conmigo mismo y considerando en mi corazón que se encuentra la inmortalidad en emparentar* con la Sabiduría, ¹⁸en su amistad un placer bueno, en los trabajos de sus manos inagotables riquezas, prudencia en cultivar su trato y prestigio en conversar con ella, por todos los medios buscaba la manera de hacérmela mía. ¹⁹Era yo un muchacho de buen natural, me cupo en suerte un alma buena, ²⁰o más bien, siendo bueno, vine a un cuerpo incontaminado*; ²¹pero, comprendiendo que no podría poseer la Sabiduría si Dios no me la daba, —y ya era un fruto de la prudencia saber de quién procedía esta gracia— recurrí al Señor y le pedí, y dije con todo mi corazón:

Si 1 1

Oración para alcanzar la Sabiduría*.

1 R 3 6-9

⁹«Dios de los Padres, Señor de la misericordia*, que hiciste el universo con tu palabra, ²y con tu Sabiduría formaste al hombre para que dominase sobre los seres por ti creados, ³administrase el mundo con santidad y justicia y juzgase con rectitud de espíritu,

Si 42 15+

Gn 1 28+

bién la inmortalidad personal (cf. 4 1) porque la sabiduría debe comunicar lo que posee por naturaleza. ^{8 20} Este texto no enseña la preexistencia del alma, como pudiera creerse aislando del contexto. Corrige la expresión del v. 19, que parecía otorgar prioridad al cuerpo, como sujeto personal, y subraya la preeminencia del alma.

⁹ Esta oración se inspira libremente en la que se expone en 1 R 3 6-9 y 2 Cro 1 8-10. Salomón recuerda mediante rasgos diversos su condición histórica, vv. 5*, 7-8, 12, pero se amplía la perspectiva hasta la condición humana a que pertenece Salomón, vv. 1-3, 5*, 6, 13-17. Esta oración comprende tres secciones (vv. 1-6; 7-12; 13-18), con mutuas correspondencias y la triple mención (4, 10, 17) del envío de la Sabiduría.

^{9 1} «de la misericordia» mis, versiones; «de tu misericordia» texto recibido. —Los «Padres» son todos los antepasados de Israel, especialmente los Patriarcas, Gn 32 10; 2 Cro 20 6, sin omitir a David, 1 R 3 6; 1 Cro 28 9; 2 Cro 1 9.

7 22 El autor amplía aquí en forma original las personificaciones anteriores de la Sabiduría, cf. Pr 8 22+. Como lo ha anunciado, 6 22, fija a la vez la naturaleza y el origen, primero enumerando las características del Espíritu divino que la Sabiduría posee en propiedad y que informan ya acerca de su naturaleza, vv. 22-24 (se enumeran 21 atributos y esta cifra, 3 x 7, parece intencionada para significar una perfección eminente); luego, determinando la relación de la Sabiduría con Dios, vv. 25-26, valiéndose de imágenes que a la vez indican procedencia y participación íntima. Tomando de la filosofía griega un amplio vocabulario, el autor subraya a continuación las diferentes características de la Sabiduría y llega a identificarla con la providencia divina, 8 1. Este elogio de la Sabiduría que participa de la intimidad de Dios, 8 3, que posee su omnipotencia, 7 23, 25, 27, y colabora en su obra creadora, 7 12, 22; 8 4, 6, anuncia ya toda una teología del Espíritu a la que se la equipara, 9 17, y de la que recibe las funciones tradicionales, cf. Is 11 2+, pero sobre todo la cristología, en especial la de San Juan, y también la de San Pablo (cf. Ef y Col) y de la Epístola a los Hebreos.

7 26 La «luz eterna» se identifica con Dios, designado bajo este aspecto. Algunos textos anteriores sugerían ya la idea de una luz trascendente que

- Pr 8 27, 30
Si 1 1 ⁴dame la Sabiduría, que se sienta junto a tu trono,
y no me excluyas del número de tus hijos.
- Sal 86 16:
116 16 ⁵Que soy un siervo tuyo, hijo de tu sierva,
un hombre débil y de vida efímera,
poco apto para entender la justicia y las leyes.
- ⁶Pues, aunque uno sea perfecto entre los hijos de los hombres,
si le falta la Sabiduría que de ti procede, en nada será tenido.
- ⁷Tú me elegiste* como rey de tu pueblo,
como juez de tus hijos y tus hijas;
- 2 S 7 13
1 R 5 19
Si 47 13 ⁸tú me ordenaste edificar un santuario en tu monte santo
y un altar en la ciudad donde habitas,
imitación de la Tienda santa que habías preparado desde el principio*.
- 8 4 ⁹Contigo está la Sabiduría que conoce tus obras,
9 4 que estaba presente cuando hacías el mundo,
7 21 que sabe lo que es agradable a tus ojos,
Pr 8 22-31+ y lo que es conforme a tus mandamientos.
- ¹⁰Envíala de los cielos santos,
mándala de tu trono de gloria
para que a mi lado participe en mis trabajos
y sepa yo lo que te es agradable,

III. La sabiduría en la historia

Desde Adán hasta Moisés.

10 ¹Ella protegió al primer modelado, padre del mundo,
que había sido creado solo*;

- 9 7 Con preferencia a Adonías y a sus otros hermanos, 1 R 1; 1 Cro 28 5-6.
- 9 8 La palabra «imitación» se refiere a la vez al Templo y al altar (se trata del altar de los holocaustos, visible para todos, 1 R 8 22, 54, 62-64). A la «Tienda santa», preparada por Dios mismo, se la identifica con el templo celeste de Dios, Sal 18 7, 96 6; Hb 8 2; 9 11; Ap 3 12, etc. (en cuanto a un altar celeste, cf. Ap 6 9; 8 3-4; 14 18), o con el modelo divino del Templo de Jerusalén, Ex 15 17; 1 Cro 28 19, o con el santuario del Éxodo, Si 24 10, realizado conforme a un modelo dado por Dios, Ex 25 9, 40; Hch 7 44; Hb 8 5.
- 9 11 Con su poder, cf. Rm 6 4. O: «me guardará en su gloria» guiándome con su luz, cf. Is 60 1-3; Ba 5 7, 9, o envolviéndome como con una nube protectora, cf. Si 14 27.
- 9 15 Los términos empleados en este v. recuerdan la contraposición establecida por la filosofía griega entre el cuerpo y el alma o el espíritu, cf. Rm 7 25+; sin embargo, el autor estima normal la unión del alma y del cuerpo. En el A T la imagen de la «tienda» evoca lo precario de la existencia humana, Jb 4 21; Is 33 20; 38 12; el epíteto «de

- ¹¹pues ella todo lo sabe y entiende.
Ella me guiará prudentemente en mis empresas
y me protegerá con su gloria*.
- Ex 24 16 ¹²Entonces mis obras serán aceptables, juzgaré a tu pueblo con justicia
y seré digno del trono de mi padre.
- ¹³¿Qué hombre, en efecto, podrá conocer la voluntad de Dios?
¿Quién hacerse idea de lo que el Señor quiere?
- ¹⁴Los pensamientos de los mortales son tímidos
e inseguras nuestras ideas.
- ¹⁵pues un cuerpo corruptible agobia el alma
y esta tienda de tierra abruma el espíritu lleno de preocupaciones*.
- ¹⁶Trabajosamente conjuramos lo que hay sobre la tierra
y con fatiga hallamos lo que está a nuestro alcance;
¿quién, entonces, ha rastreado lo que está en los cielos?
- ¹⁷Y ¿quién habría conocido tu voluntad, si tú no le hubieses dado la Sabiduría
y no le hubieses enviado de lo alto tu espíritu santo?
- ¹⁸Sólo así se enderezaron los caminos de los moradores de la tierra,
así aprendieron los hombres lo que a ti te agrada
y gracias a la Sabiduría se salvaron*.

- ella le sacó de su caída*
²y le dio el poder de dominar sobre todas las cosas.
³Pero cuando un injusto*, en su cólera,

- tierra» puede hacer referencia a Jb 4 19 o Gn 2 7. En el N T, cotejese 2 Co 4 7; 5 1-4; 2 P 1 13-14, y también la contraposición indicada por Ga 5 17; Rm 7 14-15.
- 9 18 De los peligros temporales y espirituales. Esta acción saludable de la Sabiduría queda ilustrada por la exposición siguiente que sirve de transición a la tercera parte. —Numerosos mss latinos añaden aquí: «todos los que, Señor, fueron de tu agrado desde un principio».
- 10 1 (a) Adán, solo en el mundo, como Dios está solo en el cielo.
- 10 1 (b) Algunos mss latinos traen aquí: «ella le sacó del polvo de la tierra, le arrancó de su pecado». La primera lectura procede, sin duda, de una glosa explicativa a «primer modelado». —El tema del arrepentimiento y la rehabilitación de Adán (opinión judía reiterada a menudo por los Padres de la Iglesia) se pone en relación con la influencia misericordiosa de la Sabiduría que permite a Adán conservar, después de su pecado, su dominio sobre el mundo y le da fuerza para ejercerlo.
- 10 3 Caín, cf. Gn 4 8-13. —A causa de su homicidio, o bien se condenó a sí mismo a una existen-

- se apartó de ella,
perció por su furor fratricida.
- Gn 4 8-13 ⁴Cuando por su causa la tierra se vio sumergida, de nuevo la Sabiduría la salvó conduciendo al justo* en un vulgar leño.
- Gn 11 1-9 ⁵En la confusión que siguió a la común perversión de las naciones,
ella conoció al justo*, le conservó irreplicable ante Dios
y le mantuvo firme contra el entrañable amor a su hijo.
- Gn 22 1-19 ⁶Ella, en el exterminio de los impíos, libró al justo*
cuando escapaba del fuego que bajaba sobre Pentápolis.
- Gn 19 2 P 2 6-8 ⁷Como testimonio de aquella maldad queda todavía una tierra desolada humeando,
unas plantas cuyos frutos no alcanzan sazón a su tiempo,
y, como monumento de un alma incrédula, se alza una columna de sal.
- Gn 19 1+ ⁸Pues, por haberse apartado del camino de la Sabiduría,
no sólo sufrieron la desgracia de no conocer el bien,
sino que dejaron además a los vivientes un recuerdo de su insensatez,
para que ni sus faltas pudieran quedar ocultas.
- Gn 27 43
Gn 28 10-22 ⁹En cambio, a sus servidores la Sabiduría los libró de sus fatigas.
- Gn 29 1 31 16 ¹⁰Ella al justo* que huía de la cólera de su hermano
le guió por caminos rectos;
le mostró el reino de Dios
y le dio el conocimiento de cosas santas*;
- ¹¹le asistió contra la avaricia de sus opresores
y le enriqueció;

cia miserable (concluida trágicamente según algunas leyendas judías), o bien fue causa del exterminio de su linaje por el diluvio, v. 4, o bien se entregó voluntariamente a la muerte verdadera, cf. 1 11-12, 16.

10 4 Noé, cf. Gn 6 9.

10 5 Abraham, cf. Gn 22.

10 6 Lot, cf. Gn 19.

10 10 (a) Jacob, cf. Gn 27 41-45; 28 5-6.

10 10 (b) O: «de los santos», es decir, de los ángeles. Gn 12. Las «cosas santas» pueden designar las revelaciones concernientes a la corte celestial o entenderse de las promesas hechas a Jacob, Gn 28 13-15.

10 12 Así pues, Jacob habría vencido en «lucha con Dios» no por la fuerza física, sino por el vigor de su piedad. Sólo ésta puede constreñir a Dios y conseguir la seguridad de su bendición. El episodio

- ¹²le preservó de sus enemigos
y le protegió de los que le tendían asechanzas;
y le concedió la palma en un duro combate
para enseñarle que la piedad contra todo prevalece*.
- ¹³Ella no desamparó al justo vendido*, sino que le libró del pecado;
¹⁴bajó con él a la cisterna
y no le abandonó en las cadenas,
hasta entregarle el cetro real
y el poder sobre sus tiranos,
hasta mostrar mentirosos a sus difamadores
y concederle una gloria eterna.

El Éxodo.

- ¹⁵Ella libró de una nación opresora a un pueblo santo y a una raza irreplicable*.
- ¹⁶Entró en el alma de un servidor del Señor
e hizo frente a reyes temibles* con prodigios y señales;
¹⁷pagó a los santos el salario de sus trabajos;
los guió por un camino maravilloso,
fue para ellos cobertura durante el día
y lumbre de estrellas durante la noche*;
- ¹⁸les abrió paso por el mar Rojo
y los condujo a través de las inmensas aguas,
¹⁹mientras a sus enemigos los sumergió
y luego los hizo saltar de las profundidades del abismo.
- ²⁰De este modo los justos despojaron a los impíos*;
entonaron cantos, Señor, a tu santo Nombre
y unánimes celebraron tu mano protectora,

se interpreta, por tanto, en el sentido de una experiencia espiritual.

10 13 José, cf. Gn 39-41.

10 15 El pueblo del Éxodo es «santo» e «irreplicable» por razón de su vocación, Ex 19 6; Lv 19 2, y de los valores religiosos que encarna. A la vez, el autor idealiza el pasado y seguriñ haciéndolo en la tercera parte; su finalidad es triple: ilustrar por la historia el trato diferenciar de los justos y los impíos, ensalzar la superioridad religiosa y moral del judaísmo, y, en fin, mostrar que el pasado prefigura el futuro apocalíptico.

10 16 Generalización oratoria: se trata de Faraón.

10 17 El autor atribuye a la Sabiduría lo que Ex dice de Dios presente en la nube.

10 20 Según la tradición judía, los israelitas despojaron de sus armas a los egipcios muertos.

²¹ porque la Sabiduría abrió la boca de los mudos
e hizo claras las lenguas de los pequeños*.

11 ¹ Ella dirigió felizmente sus empresas por medio de un profeta santo*.
² Atravesaron un desierto deshabitado y fijaron sus tiendas en parajes inaccesibles;
³ hicieron frente a sus enemigos y rechazaron a sus adversarios*.

El milagro del agua. Primera antítesis*.

⁴ Tuvieron sed y te invocaron:
de una roca abrupta se les dio agua,
de una piedra dura, remedio para su sed.

⁵ Lo mismo que fue para sus enemigos un castigo,

fue para ellos en su apuro un beneficio.
⁶ En vez de la fuente perenne de un río enturbado por una mezcla de sangre y barro

⁷ en pena de su decreto infanticida*,
diste a los tuyos inesperadamente un agua abundante,
⁸ mostrándoles por la sed que entonces sufrieron
de qué modo habías castigado a sus adversarios.

⁹ Pues cuando sufrieron su prueba
—si bien con misericordia corregidos—
conocieron cómo los impíos, juzgados con cólera, eran torturados*;

10 21 En otro tiempo, Dios había soltado la lengua de Moisés para que hablara a Faraón, Ex 4 10; 6 12, 30. Esta vez interviene para que todos los israelitas sin excepción puedan asociarse a su alabanza. El autor sigue aquí una tradición judía que va amplificándose en los textos rabínicos.

11 1 Moisés, cf. Nm 12 7+; Dt 18 15.

11 3 La larga marcha por el desierto queda resumida en unas frases para preparar una exposición distinta. Ya no se menciona a la sabiduría, excepto **14 2, 5**, y el autor se dirige a Dios en una especie de meditación sobre los acontecimientos del Éxodo. Irá contraponiendo constantemente, pero con largas digresiones (**12 2-22**; **13 1-15 13**), el trato de los israelitas considerados como un pueblo de justos, cf. **10 15**, y el de los egipcios, convertidos en el símbolo del endurecimiento de los impíos. Por sus libertades con respecto a las fuentes bíblicas anteriores, toda esta exposición se acerca al midrásh o comentario rabínico de la Escritura.

11 4 A propósito del milagro del agua en el desierto, el autor va a emplear una comparación compleja cuyo principio se establece en el v. 5. A la vez se dedica a justificar los castigos correspondientes conforme a una especie de «talión divino» expresado en el v. 16. Otras antítesis se seguirán más adelante, cf. **16 1, 5, 15**; **17 1**; **18 5**; **19 1**, pero no hay unanimidad en cuanto al número exacto y a menudo resulta difícil delimitarlas exactamente.

11 7 Según Ex 7 14-25, Yahveh cambió en sangre las aguas del Nilo para forzar a Faraón a que dejara salir a los israelitas. El autor considera aquí

¹⁰ pues a ellos los habías probado como padre que amonesta,
pero a los otros los habías castigado como rey severo que condena.

¹¹ Tanto estando lejos como cerca, igualmente se consumían.

¹² pues una doble tristeza se apoderó de ellos,
y un lamento con el recuerdo del pasado*.

¹³ porque, al oír que lo mismo que era su castigo,

era para los otros un beneficio*, reconocieron al Señor*.

¹⁴ pues al que antes hicieron exponer y luego rechazaron con escarnio*,
al final de los acontecimientos le admiraron

después de padecer una sed bien diferente de la de los justos.

Moderación divina hacia Egipto.

¹⁵ Por sus locos e inicuos pensamientos por los que, extraviados, adoraban reptiles sin razón y bichos despreciables*,
les enviaste en castigo muchedumbre de animales sin razón*,
¹⁶ para que aprendiesen que, por donde una peca, por allí es castigado*.

¹⁷ Pues bien podía tu mano omnipotente —ella que de informe* materia había creado el mundo—
enviar contra ellos muchedumbre de osos o audaces leones,

este milagro como el castigo del decreto de Ex 1 15.

11 9 La sed, y quizá también los demás sufrimientos que los israelitas soportaron en el desierto, debían hacerles comprender el castigo de los egipcios.

11 12 «con el recuerdo del pasado» corr. según algunos mss: «de los recuerdos pasados» texto aceptado.

11 13 (a) El agua, negada a los egipcios, milagrosamente concedida a los israelitas, **11 4**.

11 13 (b) Numerosos mss latinos añaden aquí: «lentos de admiración por el final de los acontecimientos», adición que procede de **14**.

11 14 Moisés, expuesto en las aguas, Ex 1 22; 2 3, rechazado por Faraón, Ex 5 2-5; 7 13, 22, etc.

11 15 (a) El culto de los animales, «reptiles» (el cocodrilo, la serpiente, el lagarto, la rana), y «bichos despreciables» (el escarabajo), gozaba de gran estima en el Egipto de los Tolomeos.

11 15 (b) Ranas, Ex 8 1-2, mosquitos, 8 13-14, tábanos, 8 20, langostas, 10 12-15.

11 16 Cf. **12 23**; **16 1**; **18 4** y **Gn 9 6**; **Jc 1 6-7**; **1 S 15 23**; **2 M 4 26**; **13 8**; **Pr 5 22**, etc.

11 17 Expresión filosófica parcialmente inspirada en Platón (*Timeo* 31 A) y corriente en la época para designar el estado indiferenciado de la materia, que se suponía eterna. El autor no tiene ninguna razón para sustraer la materia a la actividad creadora y piensa, sin duda, en la organización del mundo partiendo de la masa caótica, Gn 1 1.

Dt 8 5+
Sb 12 22

12

13

14

Ex 1 22; 2 3

12 24-25
Rm 1 21

17

18

19

20

21

22

23

24

25

26

27

28

29

30

31

32

¹⁸ o bien fieras desconocidas, entonces creadas, llenas de furor,
respirando aliento de fuego,
lanzando humo hediondo*.

¹⁹ o despidiendo de sus ojos terribles centellas,

²⁰ ¹⁹ capaces, no ya de aniquilarlos con sus ataques,
sino de destruirlos con sólo su estremecedor aspecto.

²¹ Y aun sin esto, de un simple soplo podían sucumbir,

perseguidos por la Justicia,
aventados por el soplo de tu poder.

Pero tú todo lo dispusiste con medida,
número y peso.

Motivos de esta moderación.

²² ²¹ Pues el actuar con inmenso poder siempre está en tu mano.

¿Quién se podrá oponer a la fuerza de tu brazo?

²³ Como lo que basta a inclinar una balanza*, es el mundo entero en tu presencia,

como la gota de rocío que a la mañana baja sobre la tierra.

²⁴ Te compadeces de todos* porque todo lo puedes

y disimulas los pecados de los hombres para que se arrepientan.

²⁵ Amas a todos los seres y nada de lo que hiciste aborreces,

pues, si algo odiases, no lo habrías hecho.

²⁶ Y ¿cómo habría permanecido algo si no hubieses querido?

¿Cómo se habría conservado lo que no hubieses llamado?

²⁷ Mas tú con todas las cosas eres in-

18 18 «humo hediondo», lit. «hediondez de humo»; hediondez» mss, versiones; «rugido» texto recibido.

11 22 También puede entenderse: «lo que ni siquiera hace inclinarse a la balanza».

11 23 El pensamiento de los vv. 23s no es nuevo en Israel, pero jamás había sido expresada con tanta energía y en forma de razonamiento la universalidad de la misericordia de Dios por los pecadores (cf. **Jn 3-4**), la función determinante del amor en la creación y conservación de los seres.

12 1 Es el soplo vital difundido por Dios en las criaturas, Gn 2 7; 6 3; **Sal 104 29-30**; **Jb 27 3**; **34 14-15**. No parece aludir el autor al espíritu de la filosofía estoica o al alma del mundo. —La Vulg. y numerosos mss latinos traducen (erróneamente): «cuán bueno y suave es, Señor, tu espíritu en todos los seres».

12 3 Dt 7 1 da una lista, pero el autor considera principalmente a los cananeos.

12 5 «devoradores de entrañas» lat.; «(banquete) en que se devoran las entrañas» tres mss; «(banquete) de devoradores de entrañas» texto recibido.

dulgente, porque son tuyas, Señor que amas la vida,

12 ¹ pues tu espíritu incorruptible está en todas ellas*.

² Por eso mismo gradualmente castigas a los que caen;

les amonestas recordándoles en qué pecan

para que, apartándose del mal, crean en ti, Señor.

Moderación de Dios hacia Canaán.

³ A los antiguos habitantes* de tu tierra santa

⁴ los odiabas, porque cometían las más nefastas acciones,

prácticas de hechicería, iniciaciones impías.

⁵ A estos despiadados asesinos de sus hijos,

devoradores de entrañas en banquetes de carne humana y de sangre,

a estos iniciados en bacanales*,
⁶ padres asesinos de seres indefensos,

habías querido destruirlos a manos de nuestros padres.

⁷ para que la tierra que te era la más apreciada de todas,

recibiera una digna colonia de hijos de Dios.

⁸ Pero aun con éstos, por ser hombres, te mostraste indulgente*,

y les enviaste avispas, como precursoras de tu ejército,

que les fuesen poco a poco destruyendo*.

⁹ No porque no pudieses en batalla campal entregar a los impíos en manos de los justos,

o aniquilarlos de una vez con feroces

Gn 2 7+

Am 4 6+

Lc 19 7

Dt 12 31;
18 10s

Lv 18 21+

Nm 33 51-5s;
Dt 20 16-18

Dt 11 12

Sal 78 39;
103 14

Sb 6 7;
11 23+

Ex 23 28+

11 17-19

—«en bacanales», lit. «del medio de la danza» varios mss; en el texto recibido, la expresión se halla corrompida y no tiene sentido. Este canibalismo no está demostrado en Canaán, pero sí aparece en otros pueblos de la antigüedad. El autor toma algunos rasgos de los «misterios» helénicos y alude a los ritos mal reputados de algunos de ellos.

12 8 (a) Este rasgo no insiste tanto en la fragilidad fundamental del hombre, Gn 8 31; **Sal 78 39**; **103 14-15**, etc., como en su dignidad esencial, Gn 1 26-27; **Sal 8 5-7**, que autoriza relaciones privilegiadas con la Sabiduría divina, Pr 8 31. También el estoicismo reconocía esta dignidad, pero insistiendo especialmente en la noción común de humanidad.

12 8 (b) El autor transforma el sentido dado al episodio de las «avisvas», Ex 23 28; Dt 7 20, por los textos antiguos, preocupados por explicar el retraso sufrido en el exterminio de Canaán. De ese modo, Dios, en vez de preocuparse únicamente de Israel, ejerce su misericordia con los cananeos pecadores.

fieras o con una palabra inexorable,

12 2 ¹⁰sino que les concedías, con un castigo gradual, una ocasión de arrepentirse; aun sabiendo que era su natural perverso,

su malicia innata, y que jamás cambiaría su manera de pensar*

Gn 9 25
Sb 3 12, 19 ¹¹por ser desde el comienzo una raza maldita.

Motivos de esta moderación.

Tampoco por temor a nadie concedías la impunidad a sus pecados.

Jb 9 12
Rm 9 19-23 ¹²Pues ¿quién podría decirte: «¿Qué has hecho?»

¿Quién se opondría a tu sentencia?

Jb 9 19 ¹³¿Quién te citaría a juicio por destruir naciones por ti creadas?

¿Quién se alzaría contra ti como vengador de hombres inicuos?

Dt 32 39
Jb 34 13+ ¹⁴Pues fuera de ti no hay un Dios que de todas las cosas cuide,

a quien tengas que dar cuenta de la justicia de tus juicios;

¹⁵ni hay rey ni soberano que se te enfrente en favor de los que has castigado.

Gn 18 25 ¹⁶Sino que, como eres justo, con justicia administras el universo,

y miras como extraño a tu poder condenar a quien no merece ser castigado*.

¹⁷Tu fuerza es el principio de tu justicia* y tu señorío sobre todos los seres te hace indulgente con todos ellos

¹⁸Ostentas tu fuerza a los que no creen en la plenitud de tu poder,

y confundes la audacia de los que la conocen.

¹⁹Dueño de tu fuerza, juzgas con moderación

y nos* gobiernas con mucha indulgencia porque, con sólo quererlo, lo puedes todo.

Sal 115 3
135 6

Lecciones de Dios a Israel.

¹⁹Obrando así enseñaste a tu pueblo que el justo debe ser amigo del hombre*,

y diste a tus hijos la buena esperanza de que, en el pecado, das lugar al arrepentimiento.

²⁰Pues si a los enemigos de tus hijos, mercedores de la muerte,

con tanto miramiento e indulgencia* los castigaste

dándoles tiempo y lugar para apartarse de la maldad*,

²¹¿con qué consideración no juzgaste a los hijos tuyos,

a cuyos padres con juramentos y pactos tan buenas promesas hiciste?

²²Así pues, para aleccionarnos, a nuestros enemigos los flagelas con moderación*,

para que, al juzgar, tengamos en cuenta tu bondad

y, al ser juzgados, esperemos tu misericordia.

11 23

Gn 12 7+

11 10

Mt 5 7; 7 2

Vuelta a los egipcios. Su castigo progresivo.

²³Por tanto, también a los que inicua-mente habían vivido una vida insensata les atormentaste con sus mismas abominaciones*.

²⁴Demasiado, en verdad, se habían desviado por los caminos del error,

teniendo por dioses a los más viles y despreciables animales*,

11 16

11 15

12 10 No en virtud de una predeterminación positiva para el mal, sino a consecuencia de su negativa a arrepentirse. Dios sabía que, como Faraón, «se endurecerían», y esto ilustra la evocación de la maldición de Canaán, Gn 9 25, trasladada a un plano moral, cf. 3 12, 19; 4 3-6.

12 15 A consecuencia de una antigua alteración del verbo «condenar» y de un corte desafortunado, casi todos los mss latinos dicen: «a quien no merece ser castigado, le condenas».

12 16 Porque posee la plenitud de la fuerza y no tiene ninguna razón para abusar de ella (cf. por el contrario 2 11). Dios ejerce su justicia con entera imparcialidad y libertad; del mismo modo su dominio soberano sobre todos los seres le autoriza a usar de clemencia con todos.

12 18 O el autor se identifica con todos los hombres, o bien esboza ya (cf. vv. 21-22) la idea de un trato de favor reservado a los israelitas.

12 19 A ejemplo de la Sabiduría, 1 6; 7 23. Esta actitud corresponde al universalismo radical de los escritos de sabiduría y encontrará una expresión

nueva en el N T, cf. Mt 5 43-48.

12 20 (a) «indulgencia» parte de los mss; «oración» texto recibido, sir.; «salvaste» algunos mss, lat., arm.; otros testigos omiten la palabra.

12 20 (b) Cf. 12 2. La idea de que Dios, por medio de pruebas y castigos, trata de arrancar a su pueblo del pecado, es frecuente en el A T, cf. Am 4 6+. El autor la extiende deliberadamente a todos los hombres pecadores, cf. ya Jb 33 14-22; 34 29-32; Jon 3-4.

12 22 «con moderación» en *metrioteti* conj.; «con una mirada (de golpes)» en *myrioteti* texto recibido.

12 23 Designación bíblica de los falsos dioses y de los ídolos, cf. Dt 7 26; 27 15, etc. Aquí se señala el culto de los animales y el autor vuelve al hilo de 11 15-16.

12 24 «los más viles y despreciables animales», lit. «los que aun entre los mismos animales son despreciados entre los viles»; «entre los viles» mss; «entre los animales de los enemigos» o «entre los hostiles» texto recibido.

dejándose engañar como pequeñuelos inconscientes.

²⁵Por eso, como a niños sin seso, les enviaste una irrisión de castigo.

²⁶Pero los que con una reprimenda irrisoria no se enmendaron, iban a experimentar un castigo digno de Dios.

²⁷A la vista de los seres que les atormentaban y les indignaban,

de aquellos seres que tenían por dioses y eran ahora su castigo,

abrieron los ojos y reconocieron por el Dios verdadero

a aquel que antes se negaban a conocer.

Por lo cual el supremo castigo descargó sobre ellos*.

Crítica de la idolatría*. Divinización de la naturaleza.

¹³¹Si, vanos por naturaleza todos los hombres en quienes había ignorancia de Dios

y no fueron capaces de conocer por las cosas buenas que se ven a Aquél que es,

ni, atendiendo a las obras, reconocieron al Artífice*;

²sino que al fuego, al viento, al aire ligero,

a la bóveda estrellada, al agua impetuosa o a las lumbreras del cielo

los consideraron como dioses, señores del mundo.

³Que si, cautivados por su belleza, los tomaron por dioses,

sepan cuánto les aventaja el Señor de éstos,

pues fue el Autor mismo de la belleza quien los creó*.

⁴Y si fue su poder y eficiencia lo que les dejó sobrecojidos,

deduzcan de ahí cuánto más poderoso es Aquel que los hizo;

Ex 3 14+
Hch 14 17
Rm 1 19-20
Sl 17 8

Dt 4 19; 17 3
Jb 31 26-28

⁵pues de la grandeza y hermosura de las criaturas se llega, por analogía, a contemplar a su Autor.

⁶Con todo, no merecen éstos tan grave represión,

pues tal vez caminan desorientados buscando a Dios y queriéndole hallar.

⁷Como viven entre sus obras, se esfuerzan por conocerlas,

y se dejan seducir por lo que ven. ¡Tan bellas se presentan a los ojos!

⁸Pero, por otra parte, tampoco son éstos excusables;

⁹pues si llegaron a adquirir tanta ciencia que les capacitó para indagar el mundo,

¿cómo no llegaron primero a descubrir a su Señor?

El culto a los ídolos*.

¹⁰Desgraciados, en cambio, y con la esperanza puesta en seres sin vida,

los que llamaron dioses a obras hechas por mano de hombre,

al oro, a la plata, trabajados con arte, a representaciones de animales

o a una piedra inútil, esculpida por mano antigua.

¹¹Un leñador abate con la sierra un árbol conveniente,

lo despoja diestramente de toda su corteza,

lo trabaja con habilidad y fabrica un objeto útil a las necesidades de la vida.

¹²Con los restos de su trabajo se prepara la comida que le deja satisfecho.

¹³Queda todavía un resto del árbol que para nada sirve,

un tronco torcido y lleno de nudos. Lo toma y lo labra para llenar los ratos de ocio,

le da forma con la destreza adquirida en sus tiempos libres;

13 1+

Hch 17 27

Dt 4 28
2 R 19 18
Is 40 18-20

Is 40 20+
Jr 10 3-5

15 7-13

12 27 Faraón reconoció finalmente la acción de Dios, Ex 12 31-32, tras haberse negado a ello por largo tiempo, Ex 7-11, pero no por eso dejó de desafiarse.

13 1 (a) A propósito del culto de los animales, el autor se entrega a una crítica general de la idolatría en sus tres grandes formas: divinización de las fuerzas naturales y los astros, 13 1-9; culto de los ídolos fabricados por el hombre, 13 10 - 15 17; culto de los animales, 15 18-19. Sin duda, se inspira en un esquema corriente, porque clasificaciones análogas se encuentran en los escritos del Judaísmo helenizado, especialmente en Filón. Pero el pensamiento no deja de ser original y la exposición agrupa consideraciones diversas sobre la navegación, 14 1-7, sobre los orígenes de la idolatría, 14

12-21, sobre los males que acarrea, 14 22-31, y sobre la condición privilegiada del pueblo judío, 15 1-5.

13 1 (b) El espectáculo y el estudio de la naturaleza deberían elevar el espíritu humano hasta un Dios trascendente y creador de todo.

13 3 Rasgo griego, cf. también vv. 5, 7; Si 43 9-12. El A T había ensalzado a menudo el poder y la grandeza de Dios en la creación, Jb 36 22-26; Sal 19 2; Is 40 12-14, etc., pero no la hermosura del universo concebido como obra de arte que refleja a su autor.

13 10 La polémica contra los ídolos, que aparece entre los filósofos griegos, era un lugar común en los escritos bíblicos, cf. sobre todo Is 44 9-20; Jr 10 1-16; Ba 6, etc.

le da el parecido de una imagen de hombre

¹⁴o bien la semejanza de algún vil animal.

Lo pinta de bermellón, colorea de rojo su cuerpo

y salva todos sus defectos bajo la capa de pintura.

¹⁵Luego le prepara un alojamiento digno y lo pone en una pared asegurándolo con un hierro.

¹⁶Mira por él, no se le caiga, pues sabe que no puede valerse por sí mismo.

Ba 6 25-27 que sólo es una imagen y necesita que le ayuden*.

¹⁷Pues bien, cuando por su hacienda, bodas o hijos ruega,

Is 44 17 Jr 2 27 no se le cae la cara al dirigirse a este ser sin vida.

Y pide salud a un inválido,

¹⁸vida a un muerto,

auxilio al más inexperto,

Sal 115 4-7 un viaje feliz al que ni de los pies se puede valer,

¹⁹y para sus ganancias y empresas, para el éxito en el trabajo de sus manos,

al ser más desmañado le pide destreza.

14 ¹Otro, preparándose a embarcar para cruzar el mar bravío,

invoca a un leño más frágil que la nave que le lleva*.

²Que a la nave, al fin, la inventó el afán de lucro,

y la sabiduría fue el artífice* que la construyó;

³y es tu Providencia*. Padre, quien la guía.

Sal 77 20 Is 43 16 pues también en el mar abriste un camino,

una ruta segura a través de las olas*.

⁴mostrando así que de todo peligro puedes salvar

para que hasta el inexperto pueda embarcarse.

⁵No quieres que queden inactivas las obras de tu Sabiduría:

por eso, a un minúsculo leño fían los hombres su vida,

crucian el oleaje en una barquichuela y arriban salvos a puerto.

⁶También al principio, mientras los soberbios gigantes perecían*,

se refugió en una barquichuela* la esperanza del mundo,

y, guiada por tu mano, dejó al mundo semilla de una nueva generación.

⁷Pues bendito es el leño por el que viene la justicia*.

⁸pero el ídolo fabricado*, maldito él y el que lo hizo:

uno por hacerle, el otro porque, corruptible, es llamado dios,

⁹y Dios igualmente aborrece al impío y su impiedad;

¹⁰ambos, obra y artífice, serán igualmente castigados.

¹¹Por eso también habrá una visita para los ídolos de las naciones,

porque son una abominación entre las criaturas de Dios,

un escándalo para las almas de los hombres.

un lazo para los pies de los insensatos.

Origen del culto a los ídolos.

¹²La invención de los ídolos fue el principio de la fornicación;

su descubrimiento, la corrupción de la vida*.

¹³No los hubo al principio ni siempre existirán;

¹⁴por la vanidad de los hombres entraron* en el mundo

y, por eso, está decidido su rápido fin.

tante en las tradiciones o leyendas judías. cf. Gn 4; Si 16 7; Ba 3 26, y el apócrifo que se titula tercer libro de los Macabeos (3 M 2 4), al igual que en algunas leyendas griegas.

¹⁴ 6 (b) El arca de Noé, cf. ya 10 4.

¹⁴ 7 Sirviendo a la realización de los diseños de Dios. Varios Padres han aplicado este texto al leño de la Cruz.

¹⁴ 8 Lit. «la cosa hecha a mano», es decir, por mano de hombre, pero esta palabra compuesta designa a menudo a los ídolos en los LXX.

¹⁴ 12 La «fornicación» ha de entenderse en el sentido de infidelidad religiosa. cf. Os 1 2+, pero el error del espíritu provoca la licencia de las costumbres, cf. Rm 1 24-32; Ef 4 17-19.

¹⁴ 14 Varios buenos mss dicen aquí: «entró la muerte», influidos por 2 24. —Para nuestro autor, el monoteísmo precedió al politeísmo. Idéntica concepción en Gn.

¹³ 16 Descripción calculada para provocar el ridículo contra el ídolo: el material es madera de desecho, el artista es un vulgar artesano, la labor está hecha sin esmero y el objeto ni siquiera se tendrá en pie.

¹⁴ 1 Mascarón de proa o de popa, con la efigie de una divinidad protectora de la navegación, cf. Hch 28 11.

¹⁴ 2 La habilidad técnica del artífice, fruto de la Sabiduría, 8 6; cf. Ex 31 3; 35 31.

¹⁴ 3 (a) El término, que aquí aparece por vez primera en los LXX, está tomado de la filosofía y de la literatura griegas. Sin embargo, la idea es bíblica. Jb 10 12; Sal 145 8s, 15s; 147 9, etc.

¹⁴ 3 (b) Volviendo sobre dos textos que aluden al paso del mar Rojo, Sal 77 20; Is 43 16, el autor quiere ilustrar el dominio de Dios sobre el mar y su poder para proteger eficazmente a los navegantes.

¹⁴ 6 (a) Estos gigantes juegan un papel impor-

¹⁵Un padre* atribulado por un luto prematuro

encarga una imagen del hijo malogrado; al hombre muerto de ayer, hoy como

un dios le venera

y transmite a los suyos misterios y ritos.

¹⁶Luego, la impía costumbre, afianzada con el tiempo, se acata como ley.

¹⁷También por decretos de los soberanos recibían culto las estatuas.

Unos hombres que, por vivir apartados, no les podían honrar en persona,

representaron su lejana figura encargando una imagen, reflejo del rey venerado;

así lisonjearían con su celo al ausente como si presente se hallara.

¹⁸A extender este culto contribuyó la ambición del artista

y arrastró incluso a quienes nada del rey sabían;

¹⁹pues deseoso, sin duda, de complacer al soberano,

alteró con su arte la semejanza para que saliese más bella,

²⁰y la muchedumbre seducida por el encanto de la obra,

Dn 3 1-7 al que poco antes como hombre honraba, le consideró ya objeto de adoración.

²¹De aquí provino la asechanza que se le tendió a la vida:

que, víctimas de la desgracia o del poder de los soberanos,

Ex 3 14+ dieron los hombres a piedras y leños el Nombre incomunicable*.

Rm 1 24-32 Consecuencias del culto a los ídolos.

²²Luego, no bastó con errar en el conocimiento de Dios;

viviendo además la guerra* que esta ignorancia les mueve,

ellos a tan graves males les dan el nombre de paz.

Lv 18 21+ ²³Con sus ritos infanticidas, sus misterios secretos,

sus delirantes orgías de costumbres extravagantes*.

²⁴ni sus vidas ni sus matrimonios conservan ya puros.

Uno elimina a otro a traición o le aflige dándole bastardos;

²⁵por doquiera, en confusión, sangre y muerte, robo y fraude,

corrupción, deslealtad, agitación, perjurio,

²⁶trastorno del bien, olvido de la gratitud,

inmundicia en las almas, inversión en los sexos*,

matrimonios libres, adulterios, li¹ rtinaje*.

²⁷Que es el culto de los ídolos sin nombre* principio, causa y término de todos los males.

²⁸Porque o se divierten alocadamente, 14 23 o manifiestan oráculos falsos,

o viven una vida de injusticia,

o con toda facilidad perjuran:

²⁹como los ídolos en que confían no tienen vida,

no esperan que del perjurio se les siga algún mal.

³⁰Una justa sanción les alcanzará, sin embargo, por doble motivo:

por formarse de Dios una idea falsa al darse a los ídolos

y por jurar injustamente contra la verdad

con desprecio de toda santidad.

³¹Que no es el poder de aquellos en cuyo nombre juran;

es la sanción que merece todo el que peca,

la que persigue siempre la transgresión de los iníquos.

Israel no es idólatra.

15 ¹Mas tú, Dios nuestro, eres bueno y 93 6-7+ verdadero,

paciente y que con misericordia gobiernas el universo.

nisiacos, o a las violencias e immoralidades de los misterios frigios.

¹⁴ 26 (a) Lit. «inversión de la generación».

¹⁴ 26 (b) Reflexión sobre la sociedad, sacudida en sus fundamentos por el desprecio de la vida y de los derechos del prójimo, por la profanación del matrimonio, por la deslealtad y, sobre todo, por la violación constante del juramento (cf. vv. 29-31). A este desequilibrio radical se le relaciona no con el simple desconocimiento del verdadero Dios, sino con los cultos idolátricos. —Se compara con Rm 1 26-31, quizá inspirado en este pasaje.

¹⁴ 27 Es decir, inexistentes. Quizá se deba entender: «que no se deben nombrar», cf. Ex 23 13.

¹⁴ 23 Alusión a las Bacanales de los misterios dio-

²Aunque pequemos, tuyos somos, porque conocemos tu poder*;

pero no pecaremos, porque sabemos que somos contados por tuyos.

Jn 17 3 ³Pues el conocerte a ti es la perfecta justicia

15 2:23 y conocer tu poder, la raíz de la inmortalidad*.

⁴A nosotros no nos extraviaron las creaciones humanas de un arte perverso, ni el inútil trabajo de los pintores,

13 14 figuras embadurnadas de colores abigarrados,

⁵cuya contemplación despierta la pasión en los insensatos

que codician la figura sin aliento de una imagen muerta.

13 10 ⁶Apasionados del mal son y dignos de tales esperanzas

los que las crean, los que las codician, los que las adoran.

13 10-19 **Locura de los fabricantes de ídolos*.**

⁷Un alfarero trabaja laboriosamente la tierra blanda

y modela diversas piezas, todas para nuestro uso;

unas van destinadas a usos nobles, otras al contrario,

Rm 9 21 pero todas las modela de igual manera y de la misma arcilla.

Sobre el servicio diverso que unas y otras han de prestar,

Is 29 16- es el alfarero quien decide.

⁸Pero luego —¡mala pena que se toma!— de la misma arcilla modela una vana divinidad.

Gn 2 7- Y la modela él, que poco ha nació de la tierra

Gn 3 19 y que pronto habrá de volver a la tierra de donde fue sacado,

cuando le reclamen la devolución de su alma.

⁹Pero no se preocupa de que va a morir, de que es efímera su vida;

antes rivaliza* con orfebres y plateros, imita las obras del bronceista

y se ufana de modelar falsificaciones.

¹⁰Escoria es su corazón, más vil que la tierra su esperanza,

más abyecta que la arcilla su vida,

¹¹porque desconoció al que le modeló a él,

al que le inspiró un alma activa y le infundió un espíritu vivificante*.

¹²Piensa que la existencia es un juego de niños

y la vida, un lucrativo mercado:

«Es preciso ganar, dice, por todos los medios, aun malos.»

¹³Este hombre más que nadie sabe que peca,

como quien de una misma masa de tierra fabrica frágiles piezas y estatuas de ídolos.

Locura de los egipcios: su idolatría universal.

¹⁴Insensatos todos en sumo grado y más infelices que el alma de un niño*.

los enemigos de tu pueblo que un día le oprimieron*;

¹⁵como que tuvieron por dioses a todos los ídolos de los gentiles,

que no pueden valerse de los ojos para ver,

ni de la nariz para respirar,

ni de los oídos para oír,

ni de los dedos de las manos para tocar,

y sus pies son torpes para andar.

¹⁶Al fin, un hombre los hizo, uno que recibió en préstamo el espíritu

los modeló;

y no hay hombre que modele un dios igual a sí mismo;

¹⁷mortal como es, un ser muerto produce con sus manos impías.

Vale ciertamente más que las cosas que adora:

15 2 Los israelitas, aun siendo pecadores, no dejan de pertenecer a Dios, porque saben que ejerce su poder sobre todos con bondad y misericordia, ofreciendo la posibilidad del arrepentimiento. 11 23 12 2; 12 16-18; o siguen aún reconociendo en él al único Señor, que solemnemente se comprometió ante sus Padres y que sigue fiel. 12 19, 21-22; 15 1.

15 3 Se trata de un conocimiento vital. cf. Jr 9 23-24, que está en el principio de la verdadera justicia. La noción de inmortalidad, con la imagen de la raíz, cf. 3 15, amplía la de justicia. cf. 1 1. 15; 3 1-9. Para la idea de conjunto, cf. Jn 17 3.

15 7 El autor aremete contra los fabricantes de ídolos y saca a escena a un modelador de estatuillas, de los que tantos había en el mundo helenístico. La descripción es paralela a la del leñador, 13 11-19.

15 9 En vez de reflexionar en sus postrimerías, que le recuerda la arcilla que trabaja. Gn 3 19, este «alfarero» cae en el ridículo de rivalizar con los artistas cuyo talento se ejercita sobre una materia noble.

15 11 «alma activa» y «espíritu vivificante» son sinónimos.

15 14 (a) El niño fácilmente puede ser engañado.

15 14 (b) Los egipcios, «opresores» de Israel antes del Éxodo y también bajo el reinado de los Tolomeos. El autor vuelve sobre ellos (cf. 12 23-27) quizá mediante una transición implícita: el alfarero del que se acaba de hablar puede fabricar estatuillas que representen a las divinidades en boga en el sincretismo religioso del Egipto contemporáneo (v. 15).

Is 44 20

Dt 32 18

Gn 2 7

Hch 19 24

Ex 16 9-13
Nm 11 10-32

Sal 115 4-7
Sb 13 18

Gn 2 7
Sal 104
29-30

Nm 21 4-9

él, un tiempo al menos, goza de vida, ellos jamás.

11 15 ¹⁸Adoran, además, a los bichos más repugnantes

que en estupidez superan a todos los demás;

¹⁹ni siquiera poseen la belleza de los animales que, a su modo, cautiva al contemplarlos;

están excluidos de la aprobación de Dios y de su bendición*.

Segunda antítesis*: las ranas.

11 16; 12 23, 27 ¹⁶Por eso, mediante seres semejantes, fueron justamente castigados;

una multitud de bichos les sometieron a tormento.

²En vez de tal castigo, concediste favores a tu pueblo:

para satisfacer su voraz apetito, les preparaste como alimento

un manjar exquisito: codornices;

³para que aquéllos, aun ansiando el alimento,

por el asqueroso aspecto de los bichos que les enviabas,

hasta el apetito natural perdiesen,

y éstos, pasadas unas breves privaciones,

viniesen a gustar manjares exquisitos.

⁴Era razón que aquéllos, los opresores, sufrieran un hambre irremediable,

mientras a éstos bastaba mostrarles la clase de tormento que sus enemigos padecían.

Tercera antítesis: langostas y serpiente de bronce.

⁵Incluso cuando cayó sobre ellos la ira terrible de animales feroces,

cuando por mordeduras de sinuosas

15 19 En el comienzo de la creación, Dios había bendecido su obra de vida, Gn 1 22, 28; 2 3. Y después de la caída, la serpiente recibió la maldición, Gn 3 14-15. Los animales-dioses de los egipcios merecen la misma reprobación.

16 Tras una larga digresión, el final del libro, 16-19, continúa el paralelo entre egipcios e israelitas, cf. 11 4+. La segunda antítesis viene preparada de lejos por la mención general de las plagas, cf. 11 15-16; 12 23-27. El autor sigue añadiendo varios detalles a los relatos bíblicos antiguos (como v. 3), interpretándolos libremente al estilo del midrás.

16 6 En vez de «señal» varios mss importantes dicen «consejero».

16 7 El autor interpreta Nm 21 4-9 en el sentido de la misericordia. Afirma también que la serpiente de bronce no gozaba de poder alguno por sí misma. Ve en ella el recuerdo de la Ley y la señal de una salvación ofrecida a todos por Dios, lo cual no se deduce del texto antiguo. —Serpiente de bronce y designio salvífico universal de Dios figuran en un mismo contexto en Jn 3 14-17.

16 8 Se supone a los enemigos informados acerca de estos acontecimientos, cf. 11 13, a menos que el

serpientes perecían, no persistió tu cólera hasta el fin.

⁶Como advertencia se vieron atribulados por breve tiempo.

pues tenían una señal de salvación, como recuerdo del mandamiento de tu Ley;

⁷y el que a ella se volvía, se salvaba, no por lo que contemplaba,

sino por ti, Salvador de todos*.

⁸De este modo convenciste a nuestros enemigos

de que tú eres el que libras de todo mal*;

⁹a ellos picaduras de langostas y moscas los mataban,

—y bien merecían que bichos tales los castigasen*—

sin que remedio hallaran para su vida;

¹⁰a tus hijos, en cambio, ni dientes de serpientes venenosas los vencieron,

pues vino tu misericordia en su socorro y los sanó.

¹¹Las mordeduras —pronto curadas— les recordaban tus preceptos

no fuera que, cayendo en profundo olvido,

se vieran excluidos de tu liberalidad*.

¹²Ni los curó hierba ni emplasto alguno, sino tu palabra, Señor, que todo lo sana.

¹³Pues tú tienes el poder sobre la vida y sobre la muerte,

haces bajar a las puertas del Hades y de allí subir*.

¹⁴El hombre, en cambio, puede matar por su maldad,

pero no hacer tornar al espíritu que se fue,

ni liberar al alma ya acogida en el Hades*.

autor piense en una enseñanza siempre válida en el presente.

16 9 Parece que el autor quiere asociar a las langostas, Ex 10 4-15, mediante un término bastante vago, los tábanos, Ex 8 16-20, y los mosquitos, Ex 8 12-15. La idea de adjudicarles una acción mortífera puede resultar de una ampliación de Ex 10 («mortandad») y de Sal 78 45 («tábanos que los comieron»); se compara también, para una trasposición apocalíptica de estas plagas, con Ap 9 3-12.

16 11 O: «no se hicieran insensibles a tus beneficios».

16 13 El autor enseña aquí el poder absoluto de Dios sobre la vida y la muerte, no sólo en el sentido de que puede sacar a quien le place del peligro de muerte, cf. Sal 9 14; 107 18-19; Is 38 10-17, sino también, al parecer, en el sentido más profundo de que puede devolver a la vida corporal el alma que ha bajado al *héol*, cf. 1 R 17 17-23; 2 R 4 33-35; 13 21.

16 14 «Hades» no está expresamente (lit.: «al alma que ha sido acogida»), pero no hay duda en cuanto al sentido.

Cuarta antítesis: el granizo y el maná.

¹⁵Es imposible escapar de tu mano.

¹⁶Los impíos que rehusaban conocerte fueron fustigados por la fuerza de tu brazo;

lluvias insólitas, granizadas, aguaceros implacables los persiguieron y el fuego los devoró*.

¹⁷Y lo más extraño era que con el agua, que todo lo apaga,

el fuego cobraba una violencia mayor. El universo, en efecto, combate en favor de los justos.

¹⁸Las llamas unas veces se amansaban para no consumir a los animales enviados contra los impíos*.

y dárles a entender, por lo que veían, que el juicio de Dios les hostigaba;

¹⁹pero otras, aun en medio de las aguas, abrasaban con fuerza superior a la del fuego

para destruir las cosechas de una tierra inicua.

²⁰A tu pueblo, por el contrario, le alimentaste con manjar de ángeles;

les suministraste, sin cesar desde el cielo un pan ya preparado

que podía brindar todas las delicias y satisfacer todos los gustos*.

²¹El sustento que les dabas revelaba tu dulzura con tus hijos

pues, adaptándose al deseo del que lo tomaba,

se transformaba en lo que cada uno quería.

²²Nieve y hielo* resistían al fuego sin fundirse,

para que supieran que el fuego, para destruir las cosechas de sus enemigos,

entre el granizo abrasaba y fulguraba entre la lluvia,

²³mientras que, para que los justos pudieran sustentarse, hasta de su natural poder se olvidaba.

²⁴Porque la creación, sirviéndote a ti, su Hacedor,

se embravece para castigo de los inicuos

y se amansa en favor de los que en ti confían*.

²⁵Por eso, también entonces, cambiándose en todo*,

servía a tu liberalidad que a todos sustenta,

conforme al deseo de los necesitados*.

²⁶De este modo enseñabas a tus hijos queridos, Señor,

que no son las diversas especies de frutos los que alimentan al hombre,

sino que es tu palabra la que mantiene a los que creen en ti.

²⁷El fuego no alcanzaba a disolver lo que sencillamente derretía el calor de un breve rayo de sol.

²⁸Con ello les enseñabas que debían adelantarse al sol para darte gracias

y recurrir a ti al rayar el día*.

²⁹pues la esperanza del ingrato como escarcha invernal se derrite

y corre como agua inútil.

Quinta antítesis: tinieblas y columna de fuego*.

17¹Grandes son en verdad tus juicios e inenarrables,

por donde almas ignorantes se vinieron a engañar.

²Imaginaban los impíos que podrían oprimir a una nación santa;

y se encontraron prisioneros de tinieblas, en larga noche trabados,

^{16 22} También se trata del maná, que Ex 16 14 compara con el rocío, y Nm 11 7 (LXX) con el hielo, cf. 19 21.

^{16 24} Lit.: «se tensa... se distiende», imagen tomada de los instrumentos de cuerda, cf. 19 18.

^{16 25} (a) El autor trata de explicar esta particularidad del maná, cf. vv. 20*, 21*, valiéndose de la física de la época, mediante una mutación de los elementos o un cambio de sus propiedades. Pero más que en el hecho extraordinario insiste en la enseñanza que de él se desprende.

^{16 25} (b) O: «de los que pedían», o «rogaban».

^{16 28} Esta lectura, apoyada en una interpretación muy libre de Ex 16 21, registra la costumbre de hacer coincidir la oración de la mañana con la aurora o los primeros rayos del sol.

¹⁷ A la plaga de las tinieblas, Ex 10 21-23, el autor contraponen la luz que seguía iluminando al mundo entero y a los israelitas, v. 20 y 18 1, luego, la luz de la Ley, 18 4, pero la antítesis propiamente dicha hace intervenir a la «columna de fuego», 18 3.

5 17; 19 6

19 18
Sal 104 27.
28; 136 25;
145 16

Dt 8 3+

Ex 16 21

Sal 5 4
Si 39 5
Sal 58 8Sal 92 6, 7
Rm 11 33-34

Ex 10 21-23

^{14 3} reclusos en sus casas, desterrados de la Providencia eterna.

³Creían que se mantendrían ocultos con sus secretos pecados

bajo el oscuro velo del olvido;

y se vieron dispersos, presa de terrible espanto,

sobresaltados por apariciones*.

⁴Pues ni el escondrijo que les protegía les libraba del miedo;

que también allí resonaban ruidos escalofriantes

y se aparecían espectros sombríos de lúgubre aspecto.

⁵No había fuego intenso capaz de alumbrarles,

ni las brillantes llamas de las estrellas alcanzaban a esclarecer aquella odiosa noche.

⁶Tan sólo una llamarada, por sí misma encendida,

se dejaba entrever sembrando el terror; pues en su espanto, al desaparecer la visión,

imaginaban más horrible aún lo que acababan de ver.

⁷Los artificios de la magia resultaron ineficaces*;

con gran afrenta quedó refutado su pretendido saber,

*pues los que prometían expulsar miedos y sobresaltos de las almas enloquecidas,

enloquecían ellos mismos con ridículos temores.

⁹Incluso cuando otro espanto no les atemorizara,

sobresaltados por el paso de los bichos y el silbido de los reptiles,

¹⁰se morían de miedo,

y rehusaban mirar aquel aire que de ninguna manera podían evitar.

¹¹Cobarde es, en efecto, la maldad y ella a sí misma se condena;

acosada por la conciencia imagina siempre lo peor*;

¹²pues no es otra cosa el miedo sino el abandono del apoyo que presta la reflexión;

¹³y cuanto menos se cuenta con los recursos interiores,

tanto mayor parece la desconocida causa que produce el tormento.

¹⁴Durante aquella noche verdaderamente inerte,

surgida de las profundidades del inerte Hades,

en un mismo sueño sepultados,

¹⁵al invadirles* un miedo repentino e inesperado,

se vieron, de un lado, perseguidos de espectrales apariciones

y, de otro, paralizados por el abandono de su alma.

¹⁶De este modo, cualquiera que en tal situación cayera,

quedaba encerrado, encerrado en aquella prisión sin hierros;

¹⁷ya fuera labrador o pastor,

o bien un obrero dedicado en la soledad a su trabajo,

sorprendido, soportaba la ineludible necesidad,

¹⁸atados todos como estaban por una misma cadena de tinieblas.

El silbido del viento,

el melodioso canto de las aves en la enramada,

el ruido regulado del agua que corría impetuosa,

¹⁹el horribísimo fragor de rocas que caían de las alturas,

la invisible carrera de animales que saltando pasaban,

el rugido de las fieras más salvajes,

el eco que devolvían las oquedades de las montañas,

todo les aterrorizaba y les dejaba paralizados.

²⁰Estaba entonces el mundo entero iluminado de luz esplendorosa,

y, sin traba alguna, se ocupaba en sus quehaceres;

²¹sólo sobre ellos se extendía pesada noche,

imagen de las tinieblas que les esperaban recibir.

Lv 26 36

^{16 16} Todos los rasgos de esta enumeración recuerdan la plaga del granizo, Ex 9 13-35, pero el autor utiliza al estilo del *midrás* todas las indicaciones bíblicas: para las «lluvias» cf. Ex 9 29 (LXX), 33, 34; para «el fuego» cf. Ex 9 23-24; Sal 78 47-49; 105 32 (donde también encontramos la «lluvia»).

^{16 18} Parece como si el autor pensara que las primeras plagas duran todavía cuando la séptima, la del granizo (Ex 9 13-35), cae sobre Egipto.

^{16 20} (a) Var. testificada por buenos mss: «les enviaste».

^{16 20} (b) El maná, «pan de ángeles», Sal 78 25, o «pan de los cielos», Sal 105 40, que «sabía a torta de miel», Ex 16 31, viene a resultar un alimento capaz de adaptarse a todos los gustos y de tomar todos los sabores deseables, y el símbolo mismo de la dulzura de Dios (v. 21). Este rasgo tiene sus paralelos muy concretos en los textos rabínicos y es ya testigo de una leyenda judía sobre el maná. La liturgia cristiana ha aplicado este pasaje a la Eucaristía.

^{17 3} El autor va a dramatizar de manera extraña la plaga de las tinieblas. La descripción que sigue amplifica en diversos sentidos el relato bíblico y entronca con el *midrás* helenístico, empleando quizá leyendas judías y especulaciones rabínicas que hay en Filón de Alejandría. Nótese a la vez la orientación apocalíptica del conjunto: las tinieblas de Egipto vienen a ser la anticipación o la imagen de las tinieblas infernales, cf. sobre todo vv. 14, 21.

^{17 15} Tras un éxito momentáneo, Ex 7 11, 22; 8 3, habían fracasado, Ex 8 14, y hasta habían aca-

reado desgracias a sus autores, Ex 9 11. Ciertamente parece que, por encima de los magos de Faraón, el autor arremete contra los magos de su tiempo.

^{17 11} Primera mención de la «conciencia» en la Biblia griega, cf. Hch 23 1+; la palabra designa aquí la conciencia moral que reprocha los pecados cometidos. —La reflexión elimina las causas imaginarias del miedo. Pero la conciencia turba la perturbación y le impide realizar su labor.

^{17 15} «al invadirles» mss.; «al sobrevenirles» texto recibido.

Aunque ellos a sí mismos se eran más pesados que las tinieblas.

Ex 10 23 **18** Entre tanto para tus santos había una grandísima luz.

Los egipcios, que oían su voz aunque no distinguían su figura*, les proclamaban dichosos por no haber padecido ellos también*;

²les daban gracias porque agraviados no se vengaban y les pedían perdón por su conducta hostil*.

Ex 13 21-22+10 17 **Sal 121 6** ³En vez de tinieblas, diste a los tuyos una columna de fuego, guía a través de rutas desconocidas, y sol inofensivo en su gloriosa emigración.

11 16 ⁴Bien merecían verse de luz privados y prisioneros de tinieblas, los que en prisión tuvieron encerrados a aquellos hijos tuyos que habían de dar al mundo la luz inco-rruptible de la Ley.

Is 23, 5 **Sexta antítesis: noche trágica y noche liberadora*.**

⁵Por haber decretado matar a los niños de los santos, salvándose de los hijos expuestos uno tan sólo, les arrebataste en castigo la multitud de sus hijos*.

Ex 12 29, 30 ⁶y a ellos, a una, les hiciste perecer bajo la violencia de las aguas*.

Ex 14 26-28 ⁷Aquella noche fue previamente conocida por nuestros padres*, para que se confortasen al reconocer firmes los juramentos en que creyeron.

⁸Tu pueblo esperaba a la vez la salvación de los justos y la destrucción de sus enemigos.

⁹Y, en efecto, con el castigo mismo de

nuestros adversarios, nos colmaste de gloria llamándonos a ti*.

¹⁰Los santos hijos de los buenos* ofrecieron sacrificios en secreto y establecieron unánimes esta ley divina:

que los santos correrían en común las mismas aventuras y riesgos; y, previamente, cantaron ya los himnos de los Padres*.

Ex 11 6: 12 30 ¹¹A estos cánticos respondía el discordante clamor de sus enemigos, se difundían los lamentos de los que lloraban a su hijos.

Ex 11 5: 12 29 ¹²Un mismo castigo alcanzaba al esclavo y al señor; el hombre del pueblo sufría la misma pena que el rey.

¹³Todos a la vez contaban con muertos innumerables abatidos por un mismo género de muerte.

Nm 33 4 ¹⁴Los vivos no se bastaban a darles sepultura, como que, de un solo golpe, había caído la flor de su descendencia.

¹⁵Mantenidos en absoluta incredulidad por los artificios de la magia, acabaron por confesar, ante la muerte de sus primogénitos,

que aquel pueblo era hijo de Dios*. **Ex 4 22** **Ex 11 4: 12 29** ¹⁶Cuando un sosegado silencio todo lo envolvía

y la noche se encontraba en la mitad de su carrera,

¹⁷tu Palabra omnipotente, cual implacable guerrero,

saltó del cielo, desde el trono real, en medio de una tierra condenada al exterminio*.

servidumbre de Egipto, Gn 15 13-14; 46 3-4.

18 8 El exterminio de los primogénitos de Egipto, la celebración de la Pascua y el Éxodo designaban definitivamente a Israel como pueblo de Dios, cf. Dt 7 6+.

18 9 (a) Es decir los descendientes de buena casta, de un linaje santo; también puede traducirse: «los santos hijos de los bienes», es decir, los herederos de los bienes prometidos a los Padres. —A la Pascua se la llama sacrificio, Ez 12 27; Dt 16 2, 5. A este sacrificio se le llama «secreto» porque fue celebrado dentro de las casas, Ex 12 46.

18 9 (b) El autor se imagina ya la primera Pascua a semejanza de las Pascuas posteriores, en que se cantaba el Hallel, Sal 113-118.

18 13 Con su fe en los artificios de la magia, los egipcios habían esperado hasta entonces que sus magos acabarían venciendo a Moisés, cf. Ex 7 11-13; 8 3, 14; 9 11; que al parecer se valía de una magia contraria. Esta vez, Dios hiere directamente.

18 15 La muerte de los primogénitos, atribuida directamente a Dios por Ex 11 4; 12 12, 23, 27, 29,

Ap 19 15 Empuñando como afilada espada tu decreto irrevocable,

¹⁶se detuvo y sembró la muerte por doquier;

y tocaba el cielo mientras pisaba la tierra.

Jb 4 13-15 ¹⁷Entonces*, de repente, sueños y horribles visiones los sobresaltaron, les sobrevinieron terrores imprevistos.

¹⁸Aquí y allá tendidos, ya moribundos, daban a conocer la causa de su muerte,

¹⁹pues los sueños que les habían perturbado, se lo habían indicado a tiempo para que no muriesen sin saber la razón de su desgracia.

Amenaza de exterminio en el desierto.

²⁰También a los justos les alcanzó la prueba de la muerte*;

una multitud de ellos pereció en el desierto.

²¹Pero no duró la Cólera mucho tiempo, que pronto un hombre irreproachable* salió en su defensa.

Con las armas de su propio ministerio, la oración y el incienso expiatorio*, se enfrentó a la ira y dio fin a la plaga, mostrando con ello que era en verdad siervo tuyo.

²²Y venció a la Cólera* no con la fuerza de su cuerpo,

ni con el poder de las armas, sino que sometió con su palabra* al que traía el castigo

Ex 32 11-13 recordándole los juramentos hechos a los Padres y las alianzas.

acompañado del Exterminador, Ex 12 23, se convierte en obra de la Palabra divina. A ésta se la representaba ya como ejecutando los juicios por Is 11 4; 55 11; Jr 23 29; Os 6 5. En esta evocación dramática, el autor se inspira, para el v. 16*, en I Cro 21 15-27, y acaso también en Homero (Ilíada IV, 443). El conjunto adquiere significación apocalíptica y la Palabra de juicio prefigura no la Encarnación del Verbo (contrariamente al uso que ha hecho la liturgia de este texto), sino el aspecto temible de su segunda venida. Se relaciona con esto 1 Ts 5 2-4; Ap 19 11-21.

18 17 Lo que sigue no guarda relación alguna con el relato del Éxodo.

18 20 En castigo del motín que siguió a la sanción de Coré, Datán y Abirón, Nm 17 6-15. Es una especie de paréntesis en la serie de antítesis.

18 21 (a) Aarón «irreproachable» porque, elegido por Yahveh, permaneció fiel a él.

18 21 (b) Lit.: «el sacrificio expiatorio del incienso». Añadiendo la «oración», no mencionada por el relato bíblico, el texto transforma al sumo sacerdote en intercesor, cf. 2 M 3 31; 15 12; Sal 99 6; Hb 7 25.

18 22 (a) «la Cólera» *ton jolon* conj.; «la muchedumbre» *ton oflon* texto recibido.

18 22 (b) O la oración mencionada, v. 21, o una palabra imperativa que reduce a la impotencia al agente del castigo, llamado más adelante, v. 25, el Exterminador.

²³Cuando ya los muertos, unos sobre otros, yacían hacinados,

frenó, interponiéndose, el avance de la Cólera

y le cerró el camino hacia los que todavía vivían.

²⁴Llevaba en su vestido talar el mundo entero,

grabados en cuatro hileras de piedras los nombres gloriosos de los Padres

y tu majestad en la diadema de su cabeza*.

²⁵Ante esto, el Exterminador* cedió y se atemorizó; pues era suficiente la sola experiencia de tu Cólera.

Séptima antítesis: el mar Rojo*.

19 Pero, sobre los impíos, descargó hasta el fin una ira sin misericordia, pues Dios sabía de antemano lo que iban a tramar:

²que, luego de permitir marchar a su pueblo y apremiarle en su partida*, mudando de parecer, saldrían a perseguirle.

³Ocupados estaban todavía en su duelo y lamentándose junto a las tumbas de sus muertos,

cuando concibieron otro proyecto insensato:

a los que con ruegos despacharon, dieron en perseguirlos como fugitivos.

⁴Una justa fatalidad* los arrastraba a tales extremos

18 24 El autor se representa a Aarón revestido de un traje que le baja hasta los talones, con el efod y el pectoral de las doce piedras grabadas con los nombres de los «Padres» (los doce hijos de Jacob), cf. Ex 26 16s; 39 2s, y en la cabeza la flor de oro de la «diadema» que lleva la inscripción «consagrado a Yahveh». Ex 28 36s; 39 30s. Estas insignias de la dignidad de sumo sacerdote reciben aquí un simbolismo cósmico que al parecer era habitual en los medios judíos helenizados.

18 25 Quizás un ángel, como el de I Cro 21 15-16. Cf. Ex 12 23 y I Cro 10 10. —«se atemorizó» mss; versiones; «se atemorizaron» texto recibido.

19 Preparada mediante consideraciones acerca del endurecimiento final de los impíos entregados a una cólera sin piedad, la antítesis se hace explícita en el v. 5. Luego, el autor insiste en la travesía maravillosa de los israelitas, vv. 6-9, extendiéndose con bastante libertad acerca de la tradición antigua, cf. Ex 14 15+.

19 2 «luego de permitir» numerosos mss; «luego de decidirse» texto recibido, lat., sir. —«manchar» mss; «estar ausente» texto recibido. —«apremiarle en su partida», lit. «despedirle apresuradamente».

19 4 «a») Lit.: «una necesidad digna». El autor transcribe con un término griego el motivo del endurecimiento de Faraón, Ex 14 4, 8, para designar en realidad, no el Destino ciego e inmisericorde, sino un castigo merecido.

y les borraba el recuerdo de los sucesos precedentes;

así completarían con un nuevo castigo lo que a sus tormentos faltaba*.

18 3 ⁵ así mientras tu pueblo gozaba de un viaje maravilloso,

ellos encontrarían una muerte extraña.

⁶ Pues para preservar a tus hijos de todo daño,

5 17; 16 24 la creación entera, obediente a tus órdenes*.

se rehízo de nuevo en su propia naturaleza.

Ex 14 19-22 ⁷ Se vio una nube proteger con su sombra el campamento,

emerger del agua que la cubría una tierra enjuta,

del mar Rojo un camino expedito, una verde llanura del oleaje impetuoso*.

5 16 ⁸ por donde, formando un solo pueblo, pasaron los que tu mano protegía

mientras contemplaban tan admirables prodigios.

Is 63 13-14 ⁹ Como caballos se apacentaban,

Mi 3 20

y retozaban como corderos

Ex 15

alabándote a ti, Señor, que los habías liberado.

¹⁰ Recordaban todavía lo sucedido en su destierro,

Ex 8 12-15 cómo, en vez de nacer los mosquitos de animales, los produjo la tierra.

Ex 8 2

cómo, en vez de nacer las ranas de seres acuáticos, las vomitó el Río en abundancia.

¹¹ Más tarde, vieron además un modo nuevo de nacer las aves:

Nm 11 31

cuando, llevados de la gula, pidieron manjares delicados,

¹² para satisfacerles, subieron codornices desde el mar*.

Ex 16 13

Egipto más culpable que Sodoma.

¹³ Mas sobre los pecadores cayeron los castigos,

precedidos, como aviso, de la violencia de los rayos*.

Con toda justicia sufrían por sus propias maldades.

por haber extremado su odio contra el extranjero.

¹⁴ Otros* no recibieron a unos desconocidos a su llegada,

pero éstos redujeron a esclavitud a huéspedes bienhechores.

¹⁵ Además habrá una visita para ellos*

porque recibieron hostilmente a los extranjeros...

¹⁶ pero éstos, después de acoger con fiestas

Gn 45 17-20; 47 1-12

a los que ya participaban en los mismos derechos que ellos*.

los aplastaron con terribles trabajos.

Ex 1 8-14; 5 4-18

¹⁷ Por eso, también fueron éstos heridos de ceguera*.

como aquéllos a las puertas del justo*.

cuando, envueltos en inmensas tinieblas,

Gn 19 11

buscaba cada uno el acceso a su puerta.

Una nueva armonía*

16 17-22

¹⁸ Los elementos se adaptaron de una nueva manera entre sí

19 4 (b) El tema de una medida determinada con anticipación por Dios —y que no es más que el tiempo de su paciencia o de su misericordia— se repite a menudo en los escritos apocalípticos.

19 6 Texto oscuro. Parece que el autor remite a la creación inicial. Gn 1, y da a entender que, para el paso del mar Rojo, la naturaleza creada recibió una nueva impronta o fue modificada. Primitivamente las «tinieblas cubrían la superficie del abismo» y la tierra surgió del agua. Gn 1 1, 6: de nuevo se asiste a un fenómeno semejante, pero esta vez, la actividad extraordinaria del aire, de la tierra y del agua se apartan del orden establecido por el Creador. No sabemos si el autor considera una trasmutación de los elementos o un cambio de sus propiedades, cf. 16 25 y 19 18.

19 7 Is 63 14 habla igualmente de una «llanura», pero sólo a título de comparación. El midrás palestiniense habla, no sólo de hierba abundante, sino también de árboles frutales que adornaban el camino así abierto. Los «prodigios» mencionados en el v. siguiente dependen del mismo proceso de idealización. La tradición rabínica enumerará diez milagros en el paso del mar Rojo.

19 12 El autor toma a la letra Nm 11 31: las codornices salieron del mar (como los mosquitos de la tierra y las ranas del río).

19 13 Esta adición al relato del Éxodo la sugiere o

Sal 77 18-19 o una interpretación antigua de Ex 14 24 ilustrada por los Targumes.

19 14 Los habitantes de Sodoma, habitualmente considerados como los mayores criminales. El autor va a probar que los egipcios habían violado más gravemente las leyes de la hospitalidad.

19 15 Texto difícil que se puede cortar y puntuar diferentemente. O el autor sigue exculpando a los habitantes de Sodoma, o bien recuerda que una «visita» punitiva (cf. 14 11) se les reserva a pesar de todo y podría traducirse: «les será pedida cuenta». Es posible que el castigo concierna igualmente a los egipcios.

19 16 Alusión probable a una reivindicación contemporánea de los judíos de Alejandría.

19 17 (a) Presentación oratoria de la plaga de las tinieblas.

19 17 (b) Lot, 10 6; cf. Gn 19 11.

19 18 Los escritos griegos ilustran a menudo mediante una comparación musical el juego de los elementos constitutivos del universo. El autor vuelve aquí sobre idéntica comparación y la aplica a los principales milagros del Éxodo para sugerir una explicación de éstos, o por un cambio de ritmo de los elementos (cf. 16 24), o bien por una combinación diferente de sus propiedades. La naturaleza creada está aquí por entero al servicio del pueblo de Dios, cf. v. 6.

como cambian la naturaleza del ritmo los sonidos en un salterio

sin que cambie por eso su tonalidad, cosa que se puede deducir claramente examinando lo sucedido.

¹⁹ Seres terrestres se tornaban acuáticos*.

y los que nadan* pasaban a caminar sobre la tierra.

²⁰ El fuego aumentaba en el agua su fuerza natural

y el agua olvidaba su poder de apagar.

16 18 ²¹ Por el contrario, las llamas no consu-

mían

las carnes de los endebles animales que sobre ellas caminaban, ni fundían aquel alimento divino, parecido a la escarcha, tan fácil de derretirse.

16 22

Conclusión.

²² En verdad, Señor, que en todo engrandeciste a tu pueblo y le glorificaste,

Is 45 17, 25

y no te descuidaste en asistirle en todo tiempo y en todo lugar.

19 19 (a) Los israelitas y su ganado en el paso del mar Rojo.

19 19 (b) Las ranas, Ex 8 2.

Introducción

Este libro forma parte de la Biblia griega, pero no figura en el canon judío. Es, pues, uno de los libros deutero-canónicos admitidos por la Iglesia cristiana. Sin embargo, fue compuesto en hebreo. San Jerónimo lo conoció en su lengua original y los rabinos lo citaron. Cerca de dos tercios de este texto hebreo fueron encontrados en 1896 en los restos de varios manuscritos de la Edad Media procedentes de una antigua sinagoga del Cairo. Pequeños fragmentos han aparecido más recientemente en una cueva de Qumrán y en 1964 se ha descubierto en Masada un largo texto que contiene 39 27 - 44 17 en escritura de comienzos del siglo I a.C. Las variantes de estos testigos entre sí y en relación con las traducciones griega y siríaca indican que el libro circuló muy pronto en diversas recensiones.

La Iglesia sólo reconoce como canónico el texto griego y sobre él se ha hecho la traducción que aquí damos (más exactamente, sobre los tres principales manuscritos, Sinaitico, Alejandrino y Vaticano, que forman lo que se llama «texto recibido»), indicando en nota determinadas variantes del hebreo.

Su título latino, *Eclesiasticus* (liber), es una denominación reciente (San Cipriano), que sin duda subraya el uso oficial que de él hacía la Iglesia, en contraposición con la Sinagoga. En griego, cf. la firma, 51 30, el libro se llamaba «Sabiduría de Jesús Ben Sirá» y el autor es también nombrado en 50 27. Los modernos le llaman Ben Sirá o el Sirácida (según la forma griega Sirac). El nieto del autor explica en un prólogo, vv. 1-34, que tradujo el libro cuando vino a residir en Egipto el año 38 del rey Evergetes, v. 27. No puede tratarse más que de Tolomeo VII Evergetes, y la fecha corresponde al año 132 a.C. Su abuelo, Ben Sirá, vivió, pues, y escribió hacia el 190-180. Un argumento interno confirma esta fecha: Ben Sirá hace del sumo sacerdote Simón un elogio basado en recuerdos personales, 50 1-21. Se trata de Simón II, que no murió antes del 200.

Palestina acababa de entrar bajo la dominación de los Seléucidas, el 198. La adopción de costumbres extranjeras, la helenización, era favorecida por una

parte de la clase dirigente, y pronto pretendería imponerla por la fuerza Antíoco Epífanes (175-163). Ben Sirá opone a estas amenazadoras novedades toda la fuerza de la tradición. Él es un escriba que une el amor de la Sabiduría al de la Ley. Está lleno de fervor por el Templo y sus ceremonias, lleno de respeto por el sacerdocio, pero también conoce a fondo los libros sagrados, los Profetas y, sobre todo, los escritos sapienciales. Y él mismo ha querido ofrecer la instrucción de la sabiduría para todos los que la buscan, 33 18; 50 27, cf. el prólogo del traductor, vv. 7-14.

Por su forma, el libro está claramente en la línea de sus predecesores y de sus modelos. Si exceptuamos la parte que celebra la gloria de Dios en la naturaleza, 42 15 - 43 33, y en la historia, 44 1 - 50 29, el libro no es menos heterogéneo que las colecciones de los Proverbios o que el *Eclesiastés*. Los temas más diversos son abordados sin orden y con reiteraciones; son tratados como pequeños cuadros que, sin mucha trabazón, agrupan breves máximas. Se añaden al libro dos apéndices: un himno de acción de gracias, 51 1-12, y un poema sobre la búsqueda de la sabiduría, 51 13-30. El texto hebreo de este último trozo se ha encontrado en una cueva de Qumrán, incluido en un manuscrito del Salterio; este descubrimiento confirma que al principio existió por separado antes de su agregación al *Eclesiástico*.

La doctrina es tan tradicional como la forma. La sabiduría que predica Ben Sirá viene del Señor, su principio es el temor de Dios, forma a la juventud y procura la felicidad. Tiene las mismas incertidumbres que Job y el *Eclesiastés* sobre el destino humano y el problema de las sanciones. Tiene fe en la retribución, siente la importancia trágica de la hora de la muerte, pero no sabe aún cómo pagará Dios a cada uno según sus obras, cf. pág. 648. Sobre la naturaleza misma de la Sabiduría divina, 24 1-22, prolonga las intuiciones de los Proverbios y de Job, cf. pág. 648s.

Pero Ben Sirá es un innovador cuando identifica a la Sabiduría con la Ley proclamada por Moisés, 24 23-24, como también lo hará el poema sapiencial de

Baruc, Ba 3 9 - 4 4; a diferencia, pues, de sus predecesores, integra la sabiduría en la corriente legalista. Más aún, ve la observancia de la Ley en una práctica del culto, 35 1-10; es un fervoroso ritualista.

Y también, a diferencia de los antiguos sabios, Ben Sirá medita sobre la Historia Sagrada, 44 1 - 49 16. Hace desfilar a las grandes figuras del Antiguo Testamento, desde Henoc hasta Nehemías. De tres de ellos, Salomón (a pesar de ser el primer sabio), Roboam y Jeroboam, emite el mismo severo juicio que la historia deuteronomica y, como ésta, condena en bloque a todos los reyes, excepto a David, Ezequías y Josías. Pero se siente orgulloso del pasado de su pueblo, se detiene sobre todo en los santos y recuerda los prodigios que Dios realizó por medio de ellos. Dios hizo con Noé, Abraham, Jacob, Moisés, Aarón, Pinjás y David una alianza, que sin duda abarca a todo el pueblo, pero que asegura privilegios duraderos a ciertas familias, sobre todo sacerdotales. Porque siente hondamente el honor del sacerdocio, en su galería de antepasados concede un rasgo excepcional a Aarón y Pinjás, y concluye con el entusiasta elogio de un contemporáneo, el sumo sacerdote Simón. Evoca las glorias pasadas con cierta melancolía pensando en el presente, y a propósito de los Jueces y de los Profetas Menores, desea que «reflorezcan sus huesos en su tumba», 46 12; 49 10, que tengan sucesores. Escribe en vísperas de la sublevación de

los Macabeos, y si la ha vivido, ha podido pensar que sus deseos han sido escuchados.

En esta Historia Sagrada, Ben Sirá, que pone de relieve la noción de Alianza, no deja, por decirlo así, ningún resquicio para la esperanza en una salvación futura. Es verdad que en su oración de 36 1-17 recuerda a Dios sus promesas y le pide que tenga misericordia de Sión y reúna las tribus de Jacob. Pero esta expresión de un nacionalismo profético es excepcional en el Sirácida. Como auténtico sabio, parece haberse resignado a la situación, humillante, pero apacible, a la que su pueblo se veía reducido. Confía en que llegará la liberación, pero ésta será el premio de la fidelidad a la Ley, no la obra de un Mesías salvador.

Ben Sirá es el último testigo canónico de la sabiduría judía en Palestina. Es el representante por excelencia de aquellos jasidim, los «piadosos» del Judaísmo, cf. 1 M 2 42+, que pronto defenderán su fe contra la persecución de Antíoco Epífanes y que mantendrán en Israel islotes fieles en los que germinará la predicación de Cristo. Aunque no fue aceptado en el canon hebreo, el Eclesiástico aparece frecuentemente citado en los escritos rabínicos; en el Nuevo Testamento, la epístola de Santiago toma de él muchas expresiones, el evangelio de San Mateo se refiere a él varias veces, y, hoy todavía, la liturgia se hace eco de esta antigua tradición de sabiduría.

ECLESIÁSTICO

Prólogo del traductor*

¹Muchas e importantes lecciones se nos han transmitido ²por la Ley, los Profetas y los otros que les han seguido*, ³por las cuales bien se debe encomiar a Israel por su instrucción y sabiduría. ⁴Mas como es razón que no sólo los lectores se hagan sabios, ⁵sino que puedan también estos amigos del saber ser útiles a los de fuera, ⁶tanto de palabra como por escrito, ⁷mi abuelo Jesús, después de haberse dado intensamente a la lectura ⁸de la Ley, ⁹los Profetas ¹⁰y los otros libros de los antepasados, ¹¹y haber adquirido un gran dominio en ellos, ¹²se propuso también él escribir algo en lo tocante a instrucción y sabiduría, ¹³con ánimo de que los amigos del saber, lo aceptaran ¹⁴y progresaran más todavía en la vida según la Ley.

¹⁵Estáis, pues, invitados ¹⁶a leerlo ¹⁷con benevolencia y atención, ¹⁸así como a mostrar indulgencia ¹⁹allí donde se crea que, a pesar de nuestros denodados esfuerzos de interpretación, ²⁰no hemos po-

dido acertar en alguna expresión. ²¹Pues no tienen la misma fuerza ²²las cosas expresadas originalmente en hebreo que cuando se traducen a otra lengua. ²³Cosa que no sucede sólo en esto, ²⁴sino que también la misma Ley, los Profetas, ²⁵y los otros libros ²⁶presentan no pequeña diferencia respecto de lo que dice el original.

²⁷Fue, pues, en el año treinta y ocho del rey Evergetes* ²⁸cuando, después de venir a Egipto y residir allí, ²⁹encontré una obra* de no pequeña enseñanza, ³⁰y juzgué muy necesario aportar yo también algún interés y esfuerzo para traducir este libro. ³¹Mucha vigilia y ciencia he puesto en juego ³²durante este período, ³³hasta llegar a buen término y publicar el libro ³⁴para uso de aquellos que, en el extranjero, quieren ser amigos del saber, ³⁵y conformar sus costumbres a una vida de acuerdo con la Ley.

I. Colección de sentencias

Origen de la sabiduría*.

- 1** ¹Toda sabiduría viene del Señor*, y con él está por siempre.
- ²La arena de los mares, las gotas de la lluvia, los días de la eternidad, ¿quién los puede contar?
- ³La altura del cielo, la anchura de la tierra, la profundidad del abismo*, ¿quién los alcanzará?
- ⁴Antes de todo estaba creada la Sabiduría, la inteligente prudencia desde la eternidad.
- ⁶*La raíz de la sabiduría ¿a quién fue revelada?, sus recursos, ¿quién los conoció*?

Pról. Este prólogo del traductor griego no forma parte del libro del Eclesiástico propiamente dicho y comúnmente no es considerado canónico.

Pról. 2 Es la división tripartita de la Biblia hebrea, cf. 1 M 12 9+ y el Índice. Así también en 8-10, 24-25. Pero no es seguro que en aquella época (fines del siglo II a.C.) tuvieran estas tres partes exactamente el mismo contenido que hoy, sobre todo por lo que a la tercera se refiere.

Pról. 27 Probablemente Tolomeo VII Evergetes Fiscón (170-117). La fecha correspondería, pues, al 132 a.C.

Pról. 29 «una obra de», lit. «una copia de»: traducción dudosa. También puede entenderse: «... hallaba que la instrucción (religiosa) estaba lejos de igualar (a la nuestra)». Según la interpretación adoptada, Ben Sirá, con la presentación del libro de su abuelo al público griego, quiere dar satisfacción a una comunidad ya culta y digna de este enriquecimiento.

1 Este primer cap. se presenta como una serie

de variaciones sobre los temas del comienzo de los Proverbios.

1 1 El término «Señor» (*Kyrios*) traduce, por lo común, en los Setenta el nombre de «Yahveh». El traductor de Ben Sirá lo emplea con mucha frecuencia, incluso para traducir los otros nombres divinos.

1 3 «la profundidad del abismo» lat., cf. sir.: «el abismo y la sabiduría» griego.

1 6 (a) La numeración de los versículos ha sido hecha sobre un texto latino más largo que el texto griego; de ahí la ausencia en nuestra traducción de algunos vv. que son adiciones; éstas figuran también en un grupo de mss. griegos (a los que se designa con la sigla: griego 248). Adic. v. 5: «Manantial de sabiduría es la palabra de Dios en las alturas; sus pasos son las leyes eternas.»

1 6 (b) Griego 248, sir. Hex. y lat. añaden: «⁷ La ciencia de la sabiduría, ¿a quién se le descubrió?; su mucha experiencia, ¿quién la comprendió?»

Pr 2 6
Sb 9 4

24 8, 9
Pr 8 22+
Ba 3 20-22
Jb 28 12-23

- ⁸Sólo uno hay sabio, en extremo temible,
el que en su trono está sentado*.
⁹El Señor mismo la creó*,
la vio y la contó
y la derramó sobre todas sus obras,
¹⁰en toda carne conforme a su largueza,
y se la dispensó a los que le aman.

El temor de Dios*.

- ⁹ 16 ¹¹Gloria es y orgullo el temor del Señor,
contento y corona de júbilo.
^{Pr 4 10} ¹²El temor del Señor recrea el corazón,
^{Si 1 20} da contento y regocijo y largos días.
^{11 27} ¹³Para el que teme al Señor, todo irá bien al fin,
^{Pr 1 7+} en el día de su muerte se le bendecirá*.
¹⁹ ¹⁴Principio de la sabiduría es temer al Señor,
fue creada en el seno materno juntamente con los fieles.
^{Pr 8 18-19} ¹⁵Entre los hombres puso su nido, fundación eterna,
y con su linaje se mantendrá fielmente.
^{Sb 7 11} ¹⁶Plenitud de la sabiduría es temer al Señor,
ella les embriaga de sus frutos.
^{Jb 28 27} ¹⁷Toda su casa colma de cosas deseables,
y de sus productos sus graneros.
^{11 22} ¹⁸Corona de la sabiduría el temor del Señor,
ella hace florecer paz y buena salud.
²³ ¹⁹(Él la vio y la contó),
²⁴ ciencia y conocimiento inteligente hizo llover,
y la gloria de los que la poseen exaltó.
²⁵ ²⁰Raíz de la sabiduría es temer al Señor,
sus ramas, los largos días*.

Paciencia y dominio de sí.

- ²⁸ ²²No puede justificarse la pasión del injusto*,
que el impulso de su pasión le hace caer.
^{Pr 29 22} ²³Hasta su hora aguanta el que es paciente,
mas después se le brinda contento.
³⁰ ²⁴Hasta su hora oculta sus palabras,
y entonces muchos labios proclamarán su inteligencia.

Sabiduría y rectitud.

- ³¹ ²⁵En los tesoros de la sabiduría están las máximas de la ciencia,
mas abominación para el pecador es la piedad para con Dios.
³² ²⁶Si apetece sabiduría, guarda los mandamientos*,
y el Señor te la dispensará.
³³ ²⁷Pues sabiduría y enseñanza es el temor del Señor;
^{Pr 15 33} su complacencia, la fidelidad y mansedumbre.

1 8 El autor insiste en la unicidad y la trascendencia de Dios. La sabiduría, atributo de Dios, cualidad del mundo por él creado, don de Dios a los hombres, y con frecuencia personificada por los libros sapienciales, Pr 8 22+, es, sin embargo, aquí una criatura que no es posible identificar con Dios.
1 9 Lat. añade: «en el Espíritu Santo», interpolación cristiana.

1 11 El temor del Señor, para un judío, no es más que la religión o la piedad. Se ve desde un comienzo, en esta exposición, que prácticamente ha desaparecido de la teología judía la idea de temor físico, de terror ante el temible poder de Yahveh.

1 13 Lat. añade aquí: «El amor de Dios es una sabiduría digna de honor, pero aquellos a quie-

nes se ha aparecido le aman contemplándole y proclamando sus grandezas».

1 20 Griego 248 y sir. hex. añaden: «²¹El temor del Señor aparta los pecados, el que persevera aleja la cólera», y lat.: «²⁰El temor del Señor es la piedad en el conocimiento, pero los pecadores aborrecen la sabiduría. El temor del Señor expulsa el pecado».

1 22 «la pasión del injusto» conj.; «la pasión injusta» griego.

1 26 Para Ben Sirá la sabiduría se confunde con el cumplimiento de la Ley, 19 20, cf. Qo 12 13. Aquí la sabiduría es la recompensa de esta fidelidad.

- ²⁸ ²⁸No seas indócil al temor del Señor,
ni te acerques a él con corazón partido.
³⁷ ²⁹No seas hipócrita delante de los hombres*,
pon guardia a tus labios.
³⁸ ³⁰No te exaltes a ti mismo, para no caer
y acarrearle deshonor,
³⁹ porque el Señor revelaría tus secretos
y en medio de la asamblea te echaría por tierra,
⁴⁰ por no haberte llegado al temor del Señor,
porque tu corazón está lleno de fraude.

El temor de Dios en la prueba*.

- 2** ¹ Hijo, si te llegas a servir al Señor,
prepara tu alma para la prueba.
² Endereza tu corazón, mantente firme,
y no te aceleres en la hora de la adversidad.
³ Adhiérete a él, no te separes,
para que seas exaltado en tus postrimerías.
⁴ Todo lo que te sobrevenga, acéptalo,
y en los reveses de tu humillación sé paciente.
⁵ Porque en el fuego se purifica el oro,
y los aceptos a Dios en el honor de la humillación.
⁶ Confíate a él, y él, a su vez, te cuidará,
endereza tus caminos y espera en él.
⁷ Los que teméis al Señor, aguardad su misericordia,
no os desviéis, para no caer.
⁸ Los que teméis al Señor, confíaos a él,
y no os faltará la recompensa.
⁹ Los que teméis al Señor, esperad bienes,
contento eterno y misericordia.
¹⁰ Mirad a las generaciones de antaño y ved:
¿Quién se confió al Señor y quedó confundido?
¿Quién perseveró en su temor y quedó abandonado?
¿Quién le invocó y fue desatendido?
¹¹ Que el Señor es compasivo y misericordioso,
perdona los pecados y salva en la hora de la tribulación.
¹² ¡Ay de los corazones flacos y las manos caídas*,
del pecador que va por senda doble!
¹³ ¡Ay del corazón caído, que no tiene confianza!
por eso no será protegido.
¹⁴ ¡Ay de vosotros que perdisteis el aguante!
¿Qué vais a hacer cuando el Señor os visite?
¹⁵ Los que temen al Señor no desobedecen sus palabras,
los que le aman guardan sus caminos.
¹⁶ Los que temen al Señor buscan su agrado,
los que le aman quedan llenos de su Ley*.
¹⁷ Los que temen al Señor tienen corazón dispuesto,
y en su presencia se humillan.
¹⁸ Caeremos en manos del Señor y no en manos de los hombres,
pues como es su grandeza, tal su misericordia.

1 29 «delante (de los hombres)» mss, versiones: «en la boca (de los hombres)» griego.

2 Tema frecuente en el A T, especialmente en los Sal.

2 12 El autor parece hacer un llamamiento a la resistencia en tiempo de persecución. Condena la apostasía, aun la meramente externa, vv. 12*, 15, cf. 2 M 6 21-28.

2 16 Así, Ben Sirá, lejos de contraponer amor y

obediencia, los identifica. El amor es desinteresado; sólo de manera secundaria se trata de la recompensa esperada. Esta actitud, característica de Ben Sirá, no es extraña al pensamiento judío. Cf., por ejemplo, *Pirkè Abot*, 1 3: «No seáis como esclavos que sirven a su señor para recibir de él la recompensa. Sed como esclavos que sirven a su señor sin pensar en la recompensa».

Deberes para con los padres.

- 3** ¹A mí que soy vuestro padre escuchadme, hijos,
y obrad así para salvaros.
²Pues el Señor glorifica al padre en los hijos,
y afirma el derecho de la madre sobre su prole.
³Quien honra a su padre expía sus pecados;
⁴como el que atesora es quien da gloria a su madre.
⁵Quien honra a su padre recibirá contento de sus hijos,
y en el día de su oración será escuchado.
⁶Quien da gloria al padre vivirá largos días,
obedece al Señor quien da sosiego a su madre*;
⁷como a su Señor* sirve a los que le engendraron.
⁸En obra y palabra honra a tu padre,
para que te alcance su bendición.
⁹Pues la bendición del padre afianza la casa de los hijos,
y la maldición de la madre destruye los cimientos.
¹⁰No te gloríes en la deshonra de tu padre,
que la deshonra de tu padre no es gloria para ti.
¹¹Pues la gloria del hombre procede de la honra de su padre,
y baldón de los hijos es la madre en desdoro.
¹²Hijo, cuida de tu padre en su vejez,
y en su vida no le causes tristeza.
¹³Aunque haya perdido la cabeza, sé indulgente,
no le desprecies en la plenitud de tu vigor.
¹⁴Pues el servicio hecho al padre no quedará en olvido,
será para ti restauración en lugar de tus pecados.
¹⁵El día de tu tribulación se acordará Él de ti;
como hielo en buen tiempo, se disolverán tus pecados.
¹⁶Como blasfemo es el que abandona a su padre,
maldito del Señor quien irrita a su madre.

La humildad.

- ¹⁷Haz, hijo, tus obras con dulzura,
así serás amado por el acepto a Dios*.
¹⁸Cuanto más grande seas, más debes humillarte,
y ante el Señor hallarás gracia*.
¹⁹Pues grande es el poderío del Señor,
y por los humildes es glorificado*.
²⁰No busques lo que te sobrepasa,
ni lo que excede tus fuerzas trates de escrutar*.
²¹Lo que se te encomienda, eso medita,
que no te es menester lo que está oculto.
²²En lo que excede a tus obras* no te fatigues,
pues más de lo que alcanza la inteligencia humana se te ha mostrado ya.
²³Que a muchos descaminaron sus prejuicios*,
una falsa ilusión extravió sus pensamientos*.

El orgullo.

- ²⁴El corazón obstinado en mal acaba,
y el que ama el peligro caerá en él*.

3 6 Griego 248 y lat. añaden: «²Quien teme al Señor honra a su padre».
3 7 «como a su Señor» conj.; «como a amos» griego.
3 17 «a Dios» añadido por el sentido.
3 18 Griego 248 y sir. añaden: «¹⁹Muchos son los hombres altivos y jactanciosos, pero él a los mansos revela sus secretos».
3 20 Es decir, se subraya la condescendencia de Dios que se hace accesible a los más humildes. Pero el hebr., «porque es grande la misericordia de Dios; él manifiesta a los humildes sus secretos», expresa una idea más frecuente en el A T: Dios

colma de gracia al que se humilla, Pr 3 34; Sal 25 14; cf. Mt 11 25; Lc 1 52.
3 21 Contra la curiosidad (vv. 21-24): la Ley debe bastar al estudio del sabio.
3 23 Hebr.: En lo que te sobrepasa.
3 24 (a) Hebr.: «Porque muchos son los pensamientos de los hombres».
3 24 (b) Griego 248 añade: «²⁵Por falta de pupila careces de luz; si estás desprovisto de ciencia, no hagas profesión (de ella)».
3 26 Hebr.: «y quien ama la felicidad por ella será conducido».

- ²⁷El corazón obstinado se carga de fatigas,
el pecador acumula pecado tras pecado.
²⁸Para la adversidad del orgulloso no hay remedio,
pues la planta del mal ha echado en él raíces.
²⁹El corazón del prudente medita los enigmas,
un oído que le escuche es el anhelo del sabio.

Caridad para con los pobres.

- ³⁰El agua apaga el fuego llameante,
la limosna perdona los pecados.
³¹Quien con favor responde* prepara el porvenir,
el día de su caída encontrará un apoyo.
4 ¹Hijo, no prives al pobre del sustento,
ni dejes en suspenso los ojos suplicantes.
²No entrístezcas al que tiene hambre,
no exasperes al hombre en su indigencia.
³No te ensañes con el corazón exasperado,
no hagas esperar la dádiva al mendigo.
⁴No rechaces al suplicante atribulado,
ni apartes tu rostro del pobre.
⁵No apartes del mendigo tus ojos,
ni des a nadie ocasión de maldecirte.
⁶Pues si te maldice en la amargura de su alma,
su Hacedor escuchará su imprecación.
⁷Hazte querer de la asamblea,
ante un grande baja tu cabeza.
⁸Inclina al pobre tus oídos,
responde a su saludo de paz con dulzura.
⁹Arranca al oprimido de manos del opresor,
y a la hora de juzgar no seas pusilánime.
¹⁰Sé para los huérfanos un padre,
haz con su madre lo que hizo su marido*.
Y serás como un hijo del Altísimo;
él te amará más que tu madre.

La sabiduría educadora*.

- ¹¹La sabiduría a sus hijos exalta,
y cuida de los que la buscan.
¹²El que la ama, ama la vida,
los que en su busca madrugan serán colmados de contento.
¹³El que la posee tendrá gloria en herencia,
dondequiera que él entre, le bendecirá el Señor.
¹⁴Los que la sirven, rinden culto al Santo,
a los que la aman, los ama el Señor.
¹⁵El que la escucha, juzgará a las naciones,
el que la sigue, su tienda montará en seguro.
¹⁶Si se confía a ella, la poseerá en herencia,
y su posteridad seguirá poseyéndola.
¹⁷Pues, al principio, le llevará por recovecos,
miedo y pavor hará caer sobre él,
con su disciplina le atormentará
hasta que tenga confianza en su alma
y le pondrá a prueba con sus preceptos,
¹⁸mas luego le volverá al camino recto, le regocijará
y le revelará sus secretos.

3 31 El texto no precisa si se trata de responder a los beneficios con beneficios, o al mal con el bien.
4 10 Quizá haya de leerse con el hebr. «la viuda» en vez de «su madre», puesto que la viuda y el huérfano eran tipo de aquellos en favor de los cua-

les se recomendaba la caridad, cf. Dt 10 18; 14 29; 24 19, etc.; Sal 68 6; 146 9; Ez 22 7, etc.
4 11 La sabiduría está aquí personificada, como en Pr 1 23-25; 8 12-21; 9 1-6. Sus «hijos» son los que la estudian y la practican, cf. Lc 7 35.

- 22 ¹⁹Que si él se descarría, le abandonará,
y le dejará a merced de su propia caída*.

Pudor y respeto humano*.

- 23 ²⁰Ten en cuenta el momento y guárdate del mal,
no te avergüences de ti mismo.
- 24 ²¹Porque hay una vergüenza que conduce al pecado,
y otra vergüenza hay que es gloria y gracia.
- 25 ²²No tengas miramientos en contra de ti mismo,
y no mudes de color por tu caída.
- 26 ²³No contengas la palabra cuando pueda salvar,
y no escondas tu sabiduría*.
- 27 ²⁴Que la sabiduría se da a conocer en la palabra,
y la educación en los discursos de la lengua.
- 28 ²⁵A la verdad no contradigas,
mas ruborízate de no estar educado.
- 29 ²⁶No te avergüences de confesar tus pecados,
no te opongas a la corriente del río*.
- 30 ²⁷No te aplanes ante el hombre insensato,
ni tengas miramiento al poderoso.
- 31 ²⁸Hasta la muerte por la verdad combate,
y el Señor Dios peleará por ti.
- 32 ²⁹No seas atrevido con tu lengua,
ni perezoso y negligente en tus obras.
- 33 ³⁰No seas un león* en tu casa
y un cobarde entre tus servidores.
- 34 ³¹No sea tu mano abierta para recibir,
y cerrada para dar.

Riqueza y presunción.

- 5 ¹En tus riquezas no te apoyes
ni digas: «Tengo bastante con ellas.»
- ²No te dejes arrastrar por tu deseo y tu fuerza
para seguir la pasión de tu corazón.
- ³No digas: «¿Quién me domina a mí*?»,
porque el Señor cierto que te castigará.
- ⁴No digas: «Pequé, y ¿qué me ha pasado*?»,
porque el Señor es paciente.
- ⁵Del perdón no te sientas tan seguro
que acumules pecado tras pecado.
- ⁶No digas: «Su compasión es grande,
él me perdonará la multitud de mis pecados.»
- Porque en él hay misericordia, pero también hay cólera,
y en los pecadores se desahoga su furor.
- ⁷No te tardes en volver al Señor,
no lo difieras de un día para otro,
pues de pronto salta la ira del Señor,
y perecerás al tiempo del castigo.
- ⁸No te apoyes en riquezas injustas,
que de nada te servirán el día de la adversidad.

4 19 El hebr. convierte este pasaje, vv. 15-19, en un «discurso de la Sabiduría» en primera persona, a imitación de Pr 1 22s y 8 1s.

4 20 Este pasaje aludía, tal vez, a la tentación a que se veían expuestos los judíos de disimular su fe y sus observancias frente al helenismo, cf. 1 M 1 12-15; 2 M 4 11-16.

4 23 «cuando pueda salvar», lit. «en el tiempo de la salvación», sentido dudoso (hebr. «a su tiempo»). —«y no escondas tu sabiduría» hebr., griego 248, lat. (que añaden: «para la belleza»); omitido

por griego.

4 26 Más fácil sería detenerla que ocultar a Dios los pecados cometidos. La confesión de los pecados no era desconocida en el Judaísmo, Lv 5 5; Nm 5 7; 2 S 12 13; 1 R 21 27; Sal 38 2, 5-6; 51 6, etc.

4 30 Var. (hebr. y sir.): «un perro»: los dos versos serían paralelos en vez de oponerse.

5 3 Como el «insensato» que niega, si no la existencia de Dios, al menos su providencia, Sal 53 2.

Firmeza y posesión de sí.

- 11 ⁹No avientes a cualquier viento,
ni vayas por cualquier senda,
(así hace el pecador de lengua doble).
- 12 ¹⁰Mantén-te firme en tu pensamiento,
y sea una tu palabra.
- 13 ¹¹Sé pronto en escuchar,
y tardo en responder.
- 14 ¹²Si sabes alguna cosa, a tu prójimo responde,
si no, pon tu mano en la boca.
- 15 ¹³Gloria y deshonra caben en el hablar,
y en la lengua del hombre está su ruina.
- 16 ¹⁴Que no se te llame maldiciente,
no pongas lazos con tu lengua,
que sobre el ladrón cae la vergüenza,
y dura condenación sobre la lengua doble.
- 17 ¹⁵Ni en lo grande ni en lo pequeño yerres*,
ni de amigo te vuelvas enemigo.
- 6 ¹Porque el mal nombre hereda confusión y oprobio;
así el pecador de lengua doble.
- ²No te engrias en el capricho de tu alma,
para que no sea desgarrada tu alma (como un toro)
- ³y tus hojas devores, y destruyas tus frutos,
y te dejes a ti mismo como un tronco seco.
- ⁴El mal deseo pierde al que lo adquiere,
hace de él irrisión del enemigo.

La amistad.

- ⁵La boca amable multiplica sus amigos,
la lengua que habla bien multiplica las afabilidades.
- ⁶Sean muchos los que estén en paz contigo*,
mas para consejero, uno entre mil.
- ⁷Si te echas un amigo, échate probado,
y no tengas prisa en confiarle a él.
- ⁸Porque hay amigo que lo es de ocasión,
y no persevera en el día de tu angustia.
- ⁹Hay amigo que se vuelve enemigo,
y descubrirá la disputa que te ocasiona oprobio.
- ¹⁰Hay amigo que comparte tu mesa,
y no persevera en el día de tu angustia.
- ¹¹Cuando te vaya bien, será como otro tú,
y con tus servidores hablará francamente*;
- ¹²mas si estás humillado, estará contra ti,
y se hurtará de tu presencia.
- ¹³De tus enemigos apártate,
y de tus amigos no te fies.
- ¹⁴El amigo fiel es seguro refugio,
el que le encuentra, ha encontrado un tesoro.
- ¹⁵El amigo fiel no tiene precio,
no hay peso que mida su valor.
- ¹⁶El amigo fiel es remedio de vida,
los que temen al Señor le encontrarán.
- ¹⁷El que teme al Señor endereza su amistad,
pues como él es, será su compañero*.

5 4 Reto del escéptico a la justicia divina aparentemente inactiva.

5 15 «yerres» según el hebr.: «seas ignorante» griego.

6 6 Quizás «los que te deseen la paz». Cf. hebr.: «los hombres de tu salud».

6 11 Hebr.: «en tu desgracia se aleja de ti».

6 17 Generalmente se entiende: «porque su amigo le es tan caro como él mismo». Pero el sentido puede ser también: «porque su amigo será necesariamente como él, temeroso de Dios». La verdadera piedad garantiza la amistad.

El aprendizaje de la sabiduría.

- Pr 22 6 ¹⁸Hijo, desde tu juventud haz acopio de doctrina,
y hasta encanecer encontrarás sabiduría.
- Pr 8 18-19
Sb 7 14 ¹⁹Como el labrador y el sembrador, trabájala,*
y cuenta con sus mejores frutos,
²⁰que un poco te fatigarás en su cultivo,
y bien pronto comerás de sus productos.
- Pr 24 7 ²¹Muy dura es para los ignorantes.
²²no aguanta en ella el mentecato.
- ²³Como piedra de toque pesa sobre él,
²⁴no tardará en sacudírsela.
- ²⁵Pues la sabiduría hace honor a su nombre,
²⁶no se hace patente a muchos.
- ²⁷Escucha, hijo, acoge mi criterio,
²⁸y mi consejo no rechaces.
- Mt 11 29 ²⁹Mete tus pies en sus anillas,
³⁰y en su collar tu cuello.
- ³¹Encorva tu espalda y cárgala,
³²no te rebeles contra sus cadenas.
- Dt 6 5 ³³Con toda tu alma acércate a ella,
³⁴y con toda tu fuerza guarda sus caminos.
- ³⁵Rastréala, búscala, y se te dará a conocer,
³⁶cuando la hayas asido, no la sueltes.
- 4 11-12
Mt 11 29
Jr 6 16
Pr 1 9 ³⁷Porque al fin hallarás en ella el descanso,
³⁸y ella se te trocará en contento.
- ³⁹Te serán sus anillas protección poderosa,
⁴⁰y sus collares ornamento glorioso.
- ⁴¹Pues adorno de oro es su yugo*,
⁴²y sus cadenas cordones de jacinto.
- Pr 4 9 ⁴³Como vestidura de gloria te la vestirás,
⁴⁴te la ceñirás cual corona de júbilo.
- ⁴⁵Si quieres, hijo, serás adocetrinado,
⁴⁶si te aplicas bien, entenderás de todo.
- ⁴⁷Si te gusta escuchar, aprenderás,
⁴⁸si inclinas tu oído, serás sabio.
- 8 8
Pr 13 20 ⁴⁹Acude a la reunión de los ancianos;
⁵⁰¿que hay un sabio?, júntate a él.
- ⁵¹Anhela escuchar todo discurso que venga de Dios,
⁵²que no se te escapen los proverbios agudos.
- ⁵³Si ves un hombre prudente, madruga a seguirle,
⁵⁴que gaste tu pie el umbral de su puerta.
- Sal 1 2 ⁵⁵Medita en los preceptos del Señor,
⁵⁶aplicáte sin cesar a sus mandamientos.
Él mismo afirmará tu corazón,
y se te dará la sabiduría que desees.

Consejos diversos.

- Gn 4 7 **7** ¹No hagas mal, y el mal no te dominará,
²sepárate del injusto, y él se alejará de ti.
- Jb 4 8
Pr 22 8
Ga 6 7-8
Gn 4 15, 24 ³No siembres, hijo, en surcos de injusticia,
no sea que coseches siete veces más.
- ⁴No pidas al Señor la preeminencia,
ni al rey silla de gloria.
- 13 9-10
Pr 25 6-7
Gn 3 12s;
4 9 ⁵No te hagas el justo delante del Señor,
ante el rey no te las des de sabio.

6 19 «trabájala», lit. «acércate a ella». el traductor parece haber leído 'alèah en vez de
6 30 «su yugo» según hebr.; «sobre ella» griego; 'u'lah.

- ⁶No te empeñes en llegar a ser juez,
no sea que no puedas extirpar la injusticia,
o te dejes influir del poderoso,
y pongas un tropiezo en tu entereza.
- ⁷No peques contra la asamblea de la ciudad,
ni te rebajes a ti mismo ante el pueblo.
- ⁸En el pecado no te enredes dos veces,
pues ni una sola quedarás impune.
- 11 ⁹No digas: «Pondrá él sus ojos en la abundancia de mis dones,
cuando se los presente al Dios Altísimo, los aceptará.»
- 9 ¹⁰No seas en tu plegaria pusilánime,
y hacer limosna no descuides.
- 10 ¹¹No te burles del hombre que vive en aflicción,
porque el que humilla, también exalta.
- 12 ¹²No trames mentira contra tu hermano
ni hagas otro tanto con tu amigo.
- 14 ¹³Propónte no decir mentira alguna,
que persistir en ello no lleva a nada bueno*.
- 15 ¹⁴No seas hablador en la reunión de los ancianos,
en tu plegaria no repitas palabras.
- 16 ¹⁵No rehúyas el trabajo penoso,
ni la labor del campo que creó el Altísimo.
- 17 ¹⁶No te incluyas en el grupo de los pecadores,
recuerda que la Cólera no se hará esperar.
- 18 ¹⁷Humilla hondamente tu alma,
que el castigo del impío es fuego y gusanos*.
- 20 ¹⁸No cambies un amigo por dinero,
ni un hermano de veras por el oro de Ofir.
- 21 ¹⁹No faltes a la mujer sabia y buena*,
que su gracia vale más que el oro.
- 22 ²⁰No maltrates al criado que trabaja fielmente,
ni al jornalero que pone su empeño.
- 23 ²¹Al criado prudente ame tu alma*,
y no le prives de la libertad.

Los hijos.

- 24 ²²¿Tienes rebaños? Pásales revista;
y si te dan ganancia, consérvalos.
- 25 ²³¿Tienes hijos? Adocetrínalos,
doblega su cerviz desde su juventud*.
- 26 ²⁴¿Tienes hijas? Cuidate de ellas,
y no pongas ante ellas cara muy risueña.
- 27 ²⁵Casa a tu hija y habrás hecho una gran cosa,
pero dásela a un hombre prudente.
- 28 ²⁶¿Tienes una mujer que te gusta? No la despidas,
pero si la aborreces, no te confíes a ella.

Los padres.

- 29 ²⁷Con todo tu corazón honra a tu padre,
y no olvides los dolores de tu madre.

7 13 «persistir» en ello (?) no lleva a nada bueno. Sentido dudoso, pero confirmado por el hebr.
«el resultado no es agradable».
7 17 En el hebr., quizá inspirado en Jb 25 6, sólo se menciona a los gusanos. —Los gusanos y el fuego se encuentran reunidos en Is 66 24 (que Mc 9 48 repetirá) y en Jdt 16 17.

7 19 O quizás: «No dudes en casarte con una mujer sabia y buena», cf. v. 26.
7 21 «ame tu alma»: el traductor ha entendido mal, sin duda, el hebr. «ama como a tu alma», es decir, «como a ti mismo».
7 23 Hebr.: «y cásalos desde su juventud».

- ²⁸ Recuerda que por ellos has nacido,
¿cómo les pagarás lo que contigo han hecho?*

Los sacerdotes.

- ²⁹ Con toda tu alma reverencia al Señor,
y venera a sus sacerdotes*.
³⁰ Con todas tus fuerzas ama al que te hizo,
y a sus ministros no abandones.
³¹ Teme al Señor y honra al sacerdote,
dale su porción como te está prescrito:
primicias, sacrificios de reparación, pierna de las ofrendas,
oblación de santidad y primicias de las cosas sagradas.

3 30 - 4 10; 29 8-13 Los pobres y los afligidos.

- ³² También al pobre tiéndele tu mano,
para que tu bendición* sea perfecta.
³³ La gracia de tu dádiva llegue a todo viviente,
ni siquiera a los muertos les rehúses tu gracia*.
³⁴ No te rezagues ante los que lloran,
y con los afligidos muéstrate afligido.
³⁵ No descuides visitar al enfermo,
que por obras de éstas ganarás amor.
³⁶ En todas tus acciones ten presente tu fin,
y jamás cometerás pecado*.

Prudencia y reflexión.

- 8** ¹ No disputes con hombre poderoso,
no sea que caigas en sus manos.
² No discutas con hombre rico,
no sea que te venza con su peso.
Porque a muchos perdió el oro,
hasta los corazones de los reyes descarrió.
³ No disputes con hombre charlatán,
no echés más leña a su fuego.
⁴ No bromees con el ineducado,
para que tus mayores no queden en deshonra*.
⁵ No reproches al hombre que se vuelve del pecado,
recuerda que culpables* somos todos.
⁶ No deshonres al hombre en su vejez,
que entre nosotros también se llega a viejos.
⁷ No te alegres de la muerte de nadie,
recuerda que todos moriremos.

7 28 El hebr. omite estos dos vv.
7 29 Ben Sirá venera el culto y a sus ministros,
cf. 50. Aquí, se establece un paralelo directo entre
el respeto al sacerdote y la adoración al Señor,
según el espíritu de los textos a que alude el v. 31:
Nm 18 11-18 (primicias); Lv 5 6 (sacrificios de re-
paración, o «por el pecado»); Ex 29 27; Lv 7 32;
Dt 18 3 (pierna de las ofrendas). La «oblación de
santidad» (hebr. «de justicia») probablemente es la
oblación de Lv 2 1-16.
7 32 La que otorgará el Señor.
7 33 Sobre el deber de dar a los muertos una se-
pultura digna, cf. 2 S 21 10-14; Jr 22 19; Is 34 3; Tb
1 17-18; 12 12. Más tarde, también se sintió la
preocupación de ofrecer por ellos oraciones y sa-
crificios, 2 M 12 38-46. Pero ciertas prácticas paga-
nas del culto de los muertos parecen haber sido

prohibidas por la Ley, Dt 26 14. cf. Ba 6 26; Si 30
18. Ben Sirá no precisa.
7 36 «tus acciones» hebr.; «tus palabras» griego.
—Aun no teniendo todavía Ben Sirá una idea clara
y cierta de la retribución después de la muerte, su-
braya en diversas ocasiones la importancia de la úl-
tima hora, cf. 11 26-28. Puede, por lo demás, exis-
tir algún progreso entre el hebreo y la traducción
griega: el hebreo simplemente dice «en todas tus
oraciones ten presente el fin», es decir, ten en
cuenta las consecuencias de tus actos. El griego,
precisando «tu fin», evoca claramente las postrime-
rias.
8 4 Con las maldiciones tan frecuentes en el es-
tilo oriental.
8 5 «culpables» hebr.; «en los castigos» griego.

La tradición.

- ⁹ No desdénies lo que narran los sabios,
vuelve a menudo a sus proverbios,
que de ellos aprenderás doctrina
y el modo de servir a los grandes*.
¹⁰ No desprecies lo que cuentan los viejos,
que ellos también han aprendido de sus padres*;
pues de ellos aprenderás prudencia
y a dar respuesta en el momento justo.

La prudencia.

- ¹⁰ No enciendas los carbones del pecador,
no sea que te abrasen en el fuego de su llama.
¹¹ No te encares con el insolente,
para que no sea como trampa tendida a tu boca.
¹² No prestes al que puede más que tú;
si prestas, dalo por perdido.
¹³ No salgas fiador por encima de tus medios;
si lo haces, date por deudor.
¹⁴ No entres en pleito con un juez,
que por su dignidad fallarán en su favor.
¹⁵ Con el osado no te pongas en camino,
para que no te agote,
pues él procederá a su antojo,
y por su locura te perderás con él.
¹⁶ Con el colérico no entres en pelea,
ni te adentres con él en el desierto,
porque a sus ojos nada es la sangre,
y donde no haya quien te auxilie se echará sobre ti.
¹⁷ No le pidas consejo al insensato,
pues no podrá mantenerlo en silencio.
¹⁸ Delante de un extraño no hagas cosa secreta,
pues no sabes qué inventará después.
¹⁹ No abras tu corazón a todo el mundo,
pues no te han de compensar con gracia alguna*.

Las mujeres.

- 9** ¹ No tengas celos de tu propia mujer,
para no enseñarle a hacerte mal.
² No te entregues del todo a tu mujer,
no sea que te llegue a dominar.
³ No vayas al encuentro de una mujer prostituta,
no sea que caigas en sus redes.
⁴ Con cantadora no frecuentes el trato,
para no quedar prendido en sus enredos.
⁵ No te quedes mirando a doncella,
para que no incurras en su propio castigo.
⁶ A prostitutas no te entregues,
para no perder tu herencia.
⁷ No andes físgando por las calles de la ciudad,
ni divagues por sus sitios solitarios.

8 8 Ben Sirá no ignora que la sabiduría es algo
tradicional, y que en otro tiempo, tanto en Israel
como en Egipto, era la riqueza del funcionario, y
que para él constituía un «modo de servir a los
grandes».
8 9 Los rabinos tienen una idea elevada de la
tradición que ellos llaman «la ley oral». Cf. ya Dt 4

9; 11 19; Sal 44 2; 78 35; Jb 8 8; 12 12. La mayor
parte de los libros bíblicos han existido en esta-
do de tradición oral antes de que fueran escritos.
Y esto es verdad especialmente en los proverbios y
en las máximas de los sabios.
8 19 Hebr.: «para no apartar de ti la felicidad».

41 22-23
Pr 2 16

- * Aparta tu ojo de mujer hermosa,
no te quedes mirando la belleza ajena.
Por la belleza de la mujer se perdieron muchos,
junto a ella el amor se inflama como fuego.
9 Junto a mujer casada no te sientes jamás,
a la mesa con ella no te huelgues con vino,
para que tu corazón no se desvíe hacia ella
y en tu ímpetu te deslices a la ruina.

Relaciones con los hombres.

- 10 No abandones a un viejo amigo,
porque el nuevo no le iguala.
Vino nuevo, amigo nuevo,
cuando sea añejo, con placer lo beberás.
Sal 37; 73 11 No envidies la gloria del pecador,
pues no sabes cómo se le volverá la fortuna.
12 No asientas al éxito de los impíos,
recuerda que no quedarán hasta el šeol impunes*.
13 Ponte lejos del hombre que es capaz de matar,
y no experimentarás miedo a la muerte.
Si te acercas a él, no te descuides,
para que no te quite la vida.
Date cuenta de que pasas entre lazos
y que caminas sobre el muro de la ciudad*.
14 Cuando puedas acude a tu prójimo,
y con los sabios aconsejate.
15 Con los inteligentes ten conversación,
y tus charlas versen sobre la Ley del Altísimo.
16 Varones justos sean tus comensales,
y en el temor del Señor esté tu orgullo.
17 Por la mano del artista la obra es alabada,
y el jefe del pueblo aparece sabio en su palabra*.
18 Temible en su ciudad el hombre charlatán,
el desmedido por su lenguaje se hace odioso.

El gobierno.

- 10 El juez sabio adoctrina a su pueblo,
la autoridad del sensato está bien regulada.
2 Según el juez del pueblo, así serán sus ministros,
como el jefe de la ciudad, todos sus habitantes.
3 El rey sin instrucción arruinará a su pueblo,
la ciudad se edifica sobre la prudencia de los dirigentes.
4 En manos del Señor está el gobierno de la tierra,
a su tiempo suscita para ella al que conviene.
5 En manos del Señor el recto camino del hombre,
él pone su gloria en el escriba.

Contra el orgullo.

- * Sea cual fuere su agravio, no guardes rencor al prójimo,
y no hagas nada en un arrebato de violencia.

9 12 Acerca del problema de la retribución temporal, cf. la Introducción, págs. 956.
9 13 Expuesto, por tanto, a las flechas de los enemigos. Pero el texto es dudoso. Hebr.: «sobre redes».
9 17 Esta máxima establece un paralelo entre el

obrero, cuyo valor depende de la habilidad manual, y el jefe de Estado que se impone por su elocuencia. Pero el texto no es seguro. Hebr.: «Por las gentes hábiles la rectitud se oscurece y el jefe del pueblo es hábil en discursos».

- 7 Odioso es al Señor y a los hombres el orgullo,
para ambos es un yerro la injusticia.
8 La soberanía pasa de una nación a otra,
por las injusticias, las violencias y el dinero.
9 ¿Por qué se enorgullece el que es tierra y ceniza?
¡si ya en vida es su vientre podredumbre*!
10 La larga enfermedad deja perplejo al médico*,
y el que hoy es rey fenecerá mañana.
11 Y cuando un hombre muere,
recibe como herencia reptiles, fieras y gusanos.
12 El comienzo del orgullo del hombre es alejarse del Señor,
cuando de su Hacedor se apartó su corazón.
13 Que el comienzo del orgullo es el pecado,
el que se agarra a él vierte abominación.
Por eso les dio el Señor asombrosos castigos,
y les abatió hasta aniquilarlos.
14 Los tronos de los príncipes los volteó el Señor,
y en su lugar sentó a los mansos.
15 Las raíces de los orgullosos* las arrancó el Señor,
y en su lugar plantó a los humildes.
16 Las comarcas de las naciones las arrasó el Señor,
y las destruyó hasta los cimientos de la tierra.
17 Tomó algunos de ellos y los destruyó,
y borró de la tierra su recuerdo.
18 No se ha hecho para los hombres el orgullo,
ni el furor de la ira para los nacidos de mujer.

Los dignos de honor.

- 19 ¿Qué raza es honorable? La del hombre.
¿Qué raza es honorable? Los que temen al Señor.
¿Qué raza es despreciable? La del hombre.
¿Qué raza es despreciable? Los que violan sus mandatos.
20 En medio de sus hermanos es honorable el jefe,
y los que temen al Señor, a los ojos de él*.
21 Sean ricos, llenos de gloria o pobres,
su orgullo es el temor del Señor.
22 No es justo despreciar al pobre inteligente,
ni procede glorificar al pecador.
23 Grande, juez y poderoso reciben honores,
mas no hay mayor entre ellos que el que teme al Señor.
24 Al siervo sabio los hombres libres sirven,
y el hombre de saber no lo critica*.

Humildad y verdad.

- 25 No te hagas el sabio cuando cumples tu obra,
no te gloríes en el momento de tu aprieto.
26 Más vale el que trabaja y le sobra de todo
que el que anda gloriándose y carece de pan.
27 Hijo, gloriarte con moderación,
y estímate en lo que vales.

10 9 Texto corregido según sir. hex. y algunos comentarios; el griego resulta oscuro («un ser que, vivo, arroja (?) sus intestinos»); el hebr., corrompido, es ininteligible.
10 10 El texto parece afirmar la inutilidad de los esfuerzos humanos para salvar al hombre destinado a la muerte, pero cf. cap. 38.
10 15 «los orgullosos» conj.; «las naciones» griego (las dos palabras gráficamente se parecen mucho

en hebr., pero el v. 15 falta); «las naciones orgullosas» lat.
10 20 Griego 248 añade: «El temor del Señor es el comienzo de la elevación, pero el endurecimiento y el orgullo son el comienzo de la recusación».
10 25 Compárense con esta máxima las declaraciones de San Pablo sobre la esclavitud, Ga 3 28; Col 3 11; Flm 16.

Un 2 7;
18 27
Sl 17 32

Is 14 11
Jb 17 14

Dt 8 14

Lc 1 52
1 S 2 4-8

33 12
Dn 2 35

Is 40 15-17
Sb 11 21-22

Jr 9 22-23
1 Co 1 26-31
2 Co 10 17
St 1 9

9 16

Pr 17 2;
11 29

Lc 17 10

Pr 12 9
Jr 9 22
1 Co 1 31

- 11 1; 10 22 32 ²⁹Al que peca contra sí mismo, ¿quién le justificará?
¿quién apreciará al que desprecia su vida?
- 33 ³⁰El pobre es honrado por su saber,
y el rico lo es por su riqueza.
- 34 ³¹Quien es estimado en la pobreza, ¡cuánto más en la riqueza!
quien es despreciado en la riqueza, ¡cuánto más en la pobreza!

No fiarse de las apariencias.

- 11** ¹La sabiduría del humilde le hace erguir la cabeza,
y le da asiento entre los grandes.
- ²No alabes nunca a un hombre por su buen parecer,
ni abomines de nadie por su aspecto.
- ³Pequeña entre los que vuelan es la abeja,
mas lo que ella elabora es lo más dulce.
- ⁴No te gloríes del manto que te envuelve,
el día de la gloria no te engrías*;
pues admirables son las obras del Señor,
pero están ocultas a los hombres*.
- ⁵Muchos tiranos se sentaron en el suelo*,
y un desconocido se puso la diadema.
- ⁶Muchos poderosos fueron muy deshonorados,
y hombres ilustres entregados a otras manos.

Reflexión y comedimiento.

- ⁷Sin haberte informado no reprendas,
reflexiona primero y haz luego tu reproche.
- ⁸Sin haber escuchado no respondas
ni interrumpas en medio del discurso.
- ⁹Por lo que no te incumbe no discutas,
y en las contiendas de los pecadores no te mezcles.
- ¹⁰Hijo, no te metas en múltiples asuntos,
si los multiplicas no saldrás bien parado;
aunque los persigas no los alcanzarás
ni podrás escapar aunque quieras huir*.
- ¹¹Hay quien se agota, se fatiga y se apresura,
y cuanto más, más tarde llega.

Confianza sólo en Dios.

- ¹²Hay quien es débil, necesitado de apoyo,
falto de bienes y sobrado de pobreza,
mas los ojos del Señor le miran para bien,
él le recobra de su humillación.
- ¹³Levanta su cabeza,
y por él se admiran muchos.
- ¹⁴Bienes y males, vida y muerte,
pobreza y riqueza vienen del Señor*.

11 4 (a) Hebr.: «No te mofes de quien viste harapos, ni te burles del que se halla atribulado.»
11 4 (b) Es decir, invisibles e imprevisibles. Un golpe de suerte puede trocar todas las situaciones. Cf. Sal 113 7s; 1 S 2 8; Jb 12 17-19. Las máximas siguientes ilustran ésta.
11 5 Puede también entenderse: «fueron puestos en el suelo» (después de haber reinado); en tal caso, el paralelo sería antitético, pero el hebr.: «Muchos que estaban humillados se sentaron en el tro-

no», apoya la interpretación propuesta.
11 10 Hebr.: «si no corres no alcanzarás, si no buscas no encontrarás.»
11 14 Hebr., griego 248, lat. y sir. añaden: «¹⁵La sabiduría, la ciencia y el conocimiento de la Ley proceden del Señor; el amor y la práctica de las buenas obras vienen de él. ¹⁶El extravío y las tinieblas están creadas para los pecadores; con los que se complacen en el mal, el mal envejece.»

- ¹⁷El don del Señor con los piadosos* permanece,
y su complacencia les lleva por buen camino para siempre.
- ¹⁸Hay quien se hace rico a fuerza de engaño y avaricia,
y esta es la parte de su recompensa:
- ¹⁹cuando dice: «Ya he logrado reposo,
ahora voy a comer de mis bienes»,
no sabe qué tiempo va a venir,
morirá y se lo dejará a otros*.
- ²⁰Mantén en tu quehacer y conságrate a él*,
en tu tarea envejece.
- ²¹No te admires de las obras del pecador,
confía en el Señor y en tu esfuerzo persevera.
Que es cosa fácil a los ojos del Señor
enriquecer de golpe al indigente.
- ²²La bendición del Señor es la recompensa del piadoso,
y en un instante hace florecer su bendición.
- ²³No digas: «¿De qué he menester?
o ¿qué bienes me vendrán todavía?»
- ²⁴No digas: «Tengo bastante con ellos,
¿qué mal puede alcanzarme ahora?»
- ²⁵Día de bienes, olvido de males,
día de males, olvido de bienes*.
- ²⁶Que es fácil al Señor, el día de la muerte,
pagar a cada uno según su proceder.
- ²⁷El mal de una hora el placer hace olvidar,
al final del hombre se descubren sus obras.
- ²⁸Antes del fin no llames feliz a nadie,
que sólo a su término es conocido el hombre*.

Desconfiar del malo.

- ²⁹No metas a cualquiera en tu casa,
que son muchos los lazos del taimado.
- ³⁰Perdiz cautiva en su jaula, tal es el corazón del orgulloso,
como el espía acecha tu caída*.
- ³¹Cambiando el bien por el mal, está al acecho,
y a las cosas más limpias pone mancha.
- ³²Con una chispa se enciende un brasero,
así el pecador tiende lazos en busca de sangre.
- ³³Guárdate del malvado, porque maquina el mal,
no sea que te manche para siempre.
- ³⁴Mete en casa al extraño, y te traerá el desorden,
te hará extraño a tu propia familia.

Los beneficios.

- 12** ¹Si haces el bien, mira a quién lo haces,
y por tus beneficios recibirás favor.
- ²Haz bien al piadoso; hallarás recompensa,
si no de él, al menos del Altísimo.

11 17 El griego traduce así el hebr. «justos», como el v. 22; 12 2; 13 17.
11 19 Se han preguntado algunos si Jesús no se habrá inspirado en este v. para la parábola de Lc 12 16-21 (nótese, sobre todo, el v. 19). Ciertamente se trata de la misma idea de la inutilidad de los bienes amasados con mucho esfuerzo, y de los que el poseedor se verá privado en el día de su muerte.
11 20 «tu quehacer» hebr.; «tu alianza» griego. —«conságrate a él» var.; hebr. «pon en ello tu gozo», cf. Qo 2 24; 3 13.
11 25 O quizás: «Se olvidan los males (que pueden sobrevenir)... No se acuerda de la felicidad (que se

puede recibir)». Así aplicado al futuro, este v. estaría más conforme con el contexto. Con todo, la interpretación parece menos probable.
11 28 «a su término» hebr.; «en sus hijos» griego. —Estos tres vv. (cf. 7 36) expresan la confianza con que el autor espera, en el día de su muerte, un juicio en el que se manifestarán los méritos y las faltas. Pero no se detiene a describir la retribución, ni a preñsar si ésta será eterna.
11 30 Hebr.: «como un lobo se mantiene al acecho para desgarrar». —A la manera del ave colocada como «reclamo» en el lazo, el corazón del orgulloso atrae al prójimo a los lazos del pecado.

³No habrá bienes para el que en el mal persiste,
ni para quien no agradece la limosna*.

⁴Da al hombre piadoso,
y del pecador no te cuides*.

⁵Haz bien al humilde
y no des al impío;
niégale su pan, no se lo des,
para que no llegue con ello a dominarte.
Pues un mal duplicado encontrarías
por todos los bienes que le hubieras hecho.

⁶Que también el Altísimo odia a los pecadores,
y de los impíos tomará venganza.

⁷Da al hombre de bien,
y del pecador no te cuides.

Mt 5 45
Lc 6 35

6 5-17 Verdaderos y falsos amigos.

Pr 19 4;
17 17

⁸No se demuestra en la prosperidad el amigo,
ni queda oculto en la adversidad el enemigo.

⁹Cuando hay prosperidad, los enemigos se entristecen*,
mas en la adversidad, hasta el amigo se aleja.

¹⁰No confíes jamás en tu enemigo,
que cual bronce roñoso, así es su maldad.

¹¹Aunque se haga el humilde y camine encorvado,
mira por ti mismo y guárdate de él.
Pórtate con él como el que pule un espejo,
sábetete que no retendrá hasta el fin su roña*.

¹²No le pongas junto a ti,
no sea que se te revuelva y suplante tu puesto.
No le sientes a tu diestra,
no sea que tu asiento pretenda,
y que al fin comprendas mis palabras,
y te pese al recordar mis consejos.

¹³¿Quién se compadecerá del encantador mordido de serpiente
y de todos los que se acercan a las fieras?

¹⁴Lo mismo le ocurre al que convive con el pecador
y comparte sus pecados.

¹⁵Una hora aguantará contigo,
mas si te desmandas, no lo soportará.

¹⁶En sus labios pone dulzura el enemigo,
mas en su corazón trama arrojarte a la fosa.

En sus ojos lagrimea el enemigo,
mas si topa ocasión, no se verá harto de tu sangre.

¹⁷Si los males te visitan, primero que tú le encontrarás allí,
fingiendo ayudarte te agarrará el talón.

¹⁸Meneará su cabeza, batirá palmas*,
cuchicheará mucho y mudará de cara.

Pr 26 24-26

Pr 26 24-26
Jr 9 7

Frecuentar a los iguales.

13 ¹El que toca la pez, se mancha,
el que convive con el orgulloso, se hará como él.

12 3 Hebr.: «No hay provecho para quien hace bien al impío, ni siquiera realiza una buena acción».

12 4 Lat. añade: «porque a los impíos y a los pecadores (Dios) infligirá un castigo, guardándoles para el día del castigo. ⁵Da al que es bueno y no recibas al pecador». Contraponer Mt 5 43-48; Lc 6 27-36; Rm 12 20. —San Agustín, sorprendido por esta orden, trató de suavizarla comentando: «No

des al pecador como a pecador, dale como a hombre».

12 9 El hebr.: «incluso el enemigo resulta amigo» respeta mejor el paralelismo.

12 11 Hebr.: «Pórtate con él como (con) el que revela un secreto: no será capaz de perjudicarte y conoce las consecuencias de la envidia».

12 18 Menear la cabeza, gesto de burla, Sal 22 8; 109 25; Jb 16 4; cf. Mt 27 39. Batir palmas, Ez 25 6; Na 3 19; cf. Lm 2 15.

²No tomes sobre ti carga pesada,
con el más fuerte y rico que tú no convivas.

¿Por qué juntar cántaro con caldero?
Éste le chocará y aquél se romperá*.

³El rico agravia y encima se envalentona,
el pobre es agraviado y encima ha de excusarse.

⁴Si le eres útil, se servirá de ti,
si eres torpe, te abandonará.

⁵Si tienes algo, vivirá contigo,
y te despojará sin fatigarse él.

⁶¿Ha menester de ti? Tratará de engañarte,
te sonreirá y te dará esperanzas;
buenas palabras te dará
y dirá: «¿Qué te hace falta?»

⁷Te avergonzará en sus festines,
hasta despojarte dos, tres veces,
y para terminar se burlará de ti.
Después, si te ve, te dejará a un lado,
y meneará la cabeza ante ti.

⁸Guárdate de dejarte engañar,
y de ser humillado por estúpido*.

⁹Cuando te llame un poderoso, quédate a distancia,
que tanto más te llamará.

¹⁰No te presentes por ti mismo, no sea que te rechace,
ni te quedes muy lejos, para no pasar inadvertido*.

¹¹No pretendas hablar con él de igual a igual,
ni te fíes de sus muchas palabras.
Que con su mucho hablar te pondrá a prueba,
como quien pasa el rato, te examinará.

¹²Despiadado es quien no guarda tus palabras,
no te ahorrará ni golpes ni cadenas.

¹³Observa y ponte bien en guardia,
porque caminas junto a tu propia ruina*.

¹⁴Todo viviente ama a su semejante,
y todo hombre a su prójimo.

¹⁵Todo animal según su especie se une,
a su semejante se adhiere el hombre.

¹⁶¿Cómo podrá convivir lobo con cordero?
Así el pecador con el piadoso.

¹⁷¿Qué paz puede tener la hiena con el perro?
¿Qué paz el rico con el indigente*?

¹⁸Caza de leones son los onagros en el desierto,
así los pobres son presa de los ricos.

¹⁹Abominación para el orgulloso es la humildad,
así para el rico es abominación el pobre.

²⁰El rico que vacila es sostenido por sus amigos,
al humilde que cae sus amigos le rechazan*.

Pr 18 23

Pr 23 1-3

Pr 19 4, 7

13 2 Comparación clásica que ya se encuentra en Esopo.

13 8 «por estúpido» lit.: «en tu estupidez» lat. sir.: «en tu alegría» griego. —Hebr.: «Cuida mucho de no ser demasiado insolente (?) ni te parezcas a los insensatos.»

13 10 Expresión chocante de la moderación reflexiva y no desprovista de malicia que caracteriza a Ben Sirá. —El consejo evangélico de Lc 14 8-10, con el que uno se sentiría inclinado a comparar esta máxima, no tiene exactamente ni el mismo contenido ni el mismo motivo.

13 13 Griego 248 y lat. añaden: «¹⁴Oyendo tales

cosas despierta de tu sueño; ama a Dios toda tu vida e invócale para tu salvación.»

13 18 Para Ben Sirá, el precepto de no tratar más que con sus iguales es prolongación de la armonía de la naturaleza y por lo mismo está conforme con el orden divino. No es absoluta la condena de la riqueza, cf. v. 24, pero el autor quiere impedir que el pobre se deje seducir por el rico que puede aplastarle.

13 21 Sin duda hay que tomar metafóricamente este v.: «vacilar» puede tener el sentido de «decir necesidades» (hebr.: «habla»), cf. 14 1, y la continuación muestra que se trata sobre todo de discursos.

- Pr 14 20 ²² Cuando el rico resbala, muchos le toman en sus brazos,
dice estupideces, y le justifican;
²⁷ resbala el humilde, y se le hacen reproches,
dice cosas sensatas, y no se le hace caso.
²⁸ ²³ Habla el rico, y todos se callan,
y exaltan su palabra hasta las nubes.
²⁹ Habla el pobre y dicen: «¿Quién es éste?»
y si se equivoca, se le echa por tierra.
³⁰ ²⁴ Buena es la riqueza en la que no hay pecado,
mala la pobreza al decir del impío*.
Pr 15 13 ²⁵ El corazón del hombre modela su rostro
tanto hacia el bien como hacia el mal.
²⁶ Signo de un corazón dichoso es un rostro alegre,
la invención de proverbios es penoso ejercicio*.

La verdadera felicidad.

- 19 16; 25 8 **14** ¹ Feliz el hombre que no se ha deslizado con su boca*,
ni sufre tormento por la tristeza del pecado.
² Feliz aquel a quien su conciencia no reprocha,
y que no queda corrido en su esperanza.

Qo 5 9; 6 2 Envidia y avaricia.

- Qo 5 9; 6 2 ³ Para el hombre mezquino no es buena la riqueza,
para el envidioso, ¿de qué sirve el dinero?
Lc 12 16-21 ⁴ Quien amontona a expensas de sí mismo, para otros amontona,
Jb 27 16-17 con sus bienes se regalarán otros.
Pr 13 22 ⁵ El que es malo para sí, ¿para quién será bueno?
No logrará contento en medio de sus tesoros.
Pr 11 17 ⁶ Nadie peor que el que se tortura a sí mismo,
esa es la paga de su maldad.
⁷ Aun si llega a hacer el bien, lo hace por descuido,
al final dejará ver su maldad.
⁸ Malo es el de ojo envidioso,
que vuelve su rostro* y desprecia a los demás.
Sb 6 23 ⁹ El ojo del avaro no se satisface con su suerte,
la avaricia seca el alma*.
¹⁰ El ojo malo se alampa por el pan,
hambriento está en su propia mesa.
¹¹ Hijo, trátate bien, conforme a lo que tengas,
y presenta dignamente tus ofrendas al Señor.
Nm 16 33+ ¹² Recuerda que la muerte no se tardará,
y que el pacto del šeol* no se te ha revelado.
¹³ Antes de morir, haz el bien a tu amigo,
según tus medios dale con largueza.
Qo 2 24 ¹⁴ No te prives de pasarte un buen día,
no se te escape la posesión de un deseo legítimo.
¹⁵ ¿No dejarás a otro el fruto de tus trabajos
y el de tus fatigas, para que a suertes se reparta?

13 24 O quizá: «en comparación con la impiedad» (hebr.: «en comparación con la insolencia»). —La riqueza no es un defecto, sino solamente un peligro.

13 26 No se entiende bien cómo enlaza este estico con el precedente, pero el texto no es seguro. Hebr.: «meditación y preocupación: pensamientos de tristeza».

14 1 Así cantan muchos de los salmos la felicidad de los corazones puros, cf. Sal 1; 32; 41; 119; 128,

en contraposición a los «felices» de este mundo. Es ya el anuncio de las bienaventuranzas evangélicas, Mt 5 1-12.

14 8 De los que tienen necesidad de su ayuda.

14 9 «la avaricia», lit. «el mal ojo», conj.; «la mala iniquidad» griego (confusión entre 'ayin y 'awon, pero el texto hebreo que conocemos es diferente).

14 12 Probablemente el decreto que fija la fecha de la muerte, cf. Is 28 15, 18.

- ¹⁶ Da y recibe, y recrea tu alma,
que en el šeol no se puede esperar buena vida. Qo 9 10
¹⁷ Toda carne como un vestido envejece,
pues ley eterna es: hay que morir.
¹⁸ Lo mismo que las hojas sobre árbol tupido,
que unas caen y otras brotan,
así la generación de carne y sangre: Qo 14
una muere y otra nace.
¹⁹ Toda obra corruptible desaparece,
y su autor se irá con ella*. Qo 9 6
Ap 14 13

Felicidad del sabio.

- ²⁰ Feliz el hombre que se ejercita en la sabiduría,
y que en su inteligencia reflexiona,
²¹ que medita sus caminos en su corazón,
y sus secretos considera*.
²² Sale en su busca como el que sigue el rastro,
y en sus caminos se pone al acecho.
²³ Se asoma a sus ventanas,
y a sus puertas escucha.
²⁴ Acampa muy cerca de su casa,
y clava la clavija en sus muros*.
²⁵ Monta su tienda junto a ella,
y se alberga en su albergue dichoso.
²⁶ Pone sus hijos a su abrigo,
y bajo sus ramas se cobija.
²⁷ Por ella es protegido del calor,
y en su gloria* se alberga.
15 ¹ Así hace el que teme al Señor,
el que abraza la Ley* logra sabiduría.
² Como una madre le sale ella al encuentro,
le acoge como una esposa virgen. Sb 8 2
³ Le alimenta con pan de inteligencia,
el agua de la sabiduría le da a beber. Pr 9 5
Si 24 19-22
Jn 4 1+
⁴ Se apoya él en ella y no se dobla,
a ella se adhiere y no queda confundido.
⁵ Ella le exalta por encima de sus prójimos,
en medio de la asamblea le abre la boca. Sb 8 10-15
⁶ Contento y corona de gloria encuentra él,
nombre eterno en herencia recibe.
⁷ Jamás la lograrán los insensatos,
los pecadores nunca la verán.
⁸ Lejos está del orgullo,
los mentirosos no se acuerdan de ella. Pr 8 13
⁹ No cabe la alabanza en boca del pecador,
porque no le viene del Señor.
¹⁰ Que en la sabiduría se expresa la alabanza,
y el Señor la guía por buen camino.

14 19 Hebr.: «Todas sus obras están condenadas a la corrupción, y la acción de sus manos le seguirá», es decir, le seguirá en la corrupción. Ap 14 13 trasponer este pensamiento: las obras siguen al hombre en el esplendor de la nueva vida. Estas reflexiones son para Cohélet tema de extrañeza y aun de escándalo. Ben Sirá no ve en ello más que una lección de desprendimiento.

14 21 Cf. Sal 119, especialmente los vv. 15, 23, 148, sobre la felicidad que procura la meditación de la Ley. Aquí el objeto del estudio es la sabiduría que, sobre todo, se descubre en los proverbios y las máximas de los sabios.

14 24 Para fijar su propia tienda. —Se emplean va-

rias imágenes para caracterizar la búsqueda de la sabiduría: la del cazador que la persigue, la del espiá que intenta sorprender sus palabras, la del nómada que acampa a su sombra.

14 27 Esta «gloria» (hebr. «refugio») designa aquí quizás la nube que manifestaba la presencia de Yahveh, cf. Ex 16 10; 24 16+. Es la šekíná («Presencia») de la literatura rabínica.

15 1 Jr 2 8 conoce cuatro funciones oficiales: el sacerdote, el legista, el jefe (pastor), el profeta. «El que abraza la Ley» se incluye en el segundo de esos estados, el de «escriba» o «doctor de la Ley», que cada vez va adquiriendo mayor importancia en el Judaísmo, cf. Esd 7 6+.

La libertad humana.

- Gn 3 12
St 1 13-15
Gn 3 13
- 11 No digas: «Por el Señor me he apartado»,
que lo que él detesta, no lo hace*.
- 12 No digas: «Él me ha extraviado»,
pues él no ha menester del pecador.
- 13 Toda abominación odia el Señor,
tampoco la aman los que le temen a él.
- 14 Él fue quien al principio hizo al hombre,
y le dejó en manos de su propio albedrío*.
- 15 Si tú quieres, guardarás los mandamientos,
para permanecer fiel a su beneplácito.
- 16 Él te ha puesto delante fuego y agua,
a donde quieras puedes llevar tu mano.
- 17 Ante los hombres la vida está y la muerte,
lo que prefiera cada cual, se le dará.
- 18 Que grande es la sabiduría del Señor,
fuerte es su poder, todo lo ve.
- 19 Sus ojos están sobre los que le temen,
él conoce todas las obras del hombre.
- 20 A nadie ha mandado ser impío,
a nadie ha dado licencia de pecar.

Maldición de los impíos.

- Pr 17 21:
19 13
- 16** 1 No desees multitud de hijos malvados,
no te goces en tener hijos impíos.
- 2 Aunque sean muchos, no te goces en ellos,
si con ellos no se halla el temor del Señor.
- 3 No pongas en su vida tu confianza,
ni te creas seguro por ser muchos,
que más vale uno que mil,
y morir sin hijos que tener hijos impíos*.
- 4 Pues uno solo inteligente poblará una ciudad
más la raza de los sin ley quedará despoblada.
- 5 Muchas cosas así han visto mis ojos,
y más graves aún oyeron mis oídos.
- 6 En la reunión de los pecadores prende el fuego,
contra la nación rebelde se inflama la Cólera.
- 7 No perdonó él a los antiguos gigantes
que se rebelaron fiados de su fuerza.
- 8 No pasó por alto al vecindario de Lot,
a los que abominaba por su orgullo.
- 9 No se apiadó de la nación perdida*,
de los que estaban enredados en sus pecados.
- 10 Igual trató a los seiscientos mil de a pie
que se habían unido en la dureza de su corazón*.
- 11 Aunque fuera uno solo el de dura cerviz,
sería asombroso que quedara impune.
Pues misericordia e ira están con Él,
tan poderoso en perdón como pródigo en ira.
- 12 Tan grande como su misericordia es su severidad,
según sus obras juzga al hombre.
- 13 No escapará el pecador con su rapiña,
ni quedará fallida la paciencia del piadoso.

15 11 «no lo hace» hebr. y 1 ms. griego: «no lo haces» griego.

15 14 «albedrío», lit. «consejo». —Se recurre a menudo a este v. para sostener la doctrina de la libertad. El hebr.: «...y le entregó en poder de su enemigo y le dejó a su inclinación» más bien lo convierte en una explicación del origen del mal, pero el v. siguiente afirma la libertad de elección.

16 3 «por ser muchos»: var. «de su lugar» («destino»). Después de «muchos», el hebr. añade: «porque no tendrán un porvenir feliz», y después de «uno»: «que haga la voluntad de Dios».

16 9 Los antiguos habitantes de Canaán.

16 10 Se tiene presente Ex 12 37 o Nm 11 21. Estos hombres murieron en el desierto y no entraron en Canaán, Nm 14 20-23.

- 15 14 Para toda limosna tiene él un sitio*,
cada cual hallará según sus obras*.

Retribución segura.

- 16 17 No digas: «Del Señor me esconderé,
y ¿quién allá arriba se acordará de mí?»
- 17 Entre la gran muchedumbre no seré reconocido,
pues ¿qué soy yo en la inmensa creación*?»
- 18 Mira, el cielo, y el cielo de los cielos,
el abismo y la tierra serán sacudidos a la hora de su visita.
- 19 A una los montes y los cimientos de la tierra
bajo su mirada temblarán de espanto.
- 20 Mas en todo esto no piensa el corazón del hombre,
y en sus caminos, ¿quién repara?
- 21 Hay tempestad que no ve el hombre,
y la mayoría de sus obras se hacen en secreto*.
- 22 «Las obras de la justicia, ¿quién las anuncia?
¿quién las aguarda? ¡Pues la alianza está lejos*!»
- 23 Esto piensa el ruin de corazón;
el estúpido, el perdido, sólo piensa necedades.

Sal 139 7-12
Jr 23 24
Am 9 2-3

Sal 18 8
Jb 37 1-7

Rm 11 33

El hombre en la creación.

- 24 Escúchame, hijo, y el saber aprende,
aplica tu corazón a mis palabras*.
- 25 Con mesura te revelaré la doctrina,
con precisión anunciaré el saber.
- 26 Cuando creó* el Señor sus obras desde el principio,
desde que las hizo les asignó su puesto.
- 27 Ordenó para la eternidad sus obras,
desde sus comienzos por todas sus edades.
Ni tienen hambre ni se cansan,
y eso que no abandonan su tarea.
- 28 Ninguna choca con otra,
jamás desobedecen su palabra*.
- 29 Después de esto el Señor miró a la tierra,
y de sus bienes la colmó.
- 30 De todo ser viviente cubrió su faz,
y a ella vuelven todos.
- 17** 1 De la tierra creó el Señor al hombre*,
y de nuevo le hizo volver a ella.
- 2 Días contados le dio y tiempo fijo,
y dioles también poder sobre las cosas de la tierra.
- 3 De una fuerza como la suya los revistió,
a su imagen los hizo.

Pr 1 23

Gn 1

42 20-25

Gn 1 24-25
Gn 3 19
Sal 104 29

Gn 2 7
Qo 3 20; 12 7
Gn 6 3
Gn 1 28+
Sb 9 2-3

Gn 1 27

16 14 (a) Hebr.: «Hay un salario para todo el que practica la justicia.»

16 14 (b) Griego 248, hebr. y sir, añaden: «¹⁵Dios endureció a Faraón para que no le reconociese, a fin de que sus acciones fuesen conocidas bajo el cielo. ¹⁶Su piedad está patente a toda la creación. Él ha distribuido su luz y su sombra entre la humanidad» (cf. 12 6 y Mt 5 45).

16 17 Así trataban Adán y Caín de ocultarse de la faz del Señor, Gn 3 10; 4 9.

16 21 Hebr.: «²⁰Tampoco de mí se preocupa, y mis caminos ¿quién considera? ²¹Si yo pecco, ningún ojo me percibe, y si miento en secreto, ¿quién lo sabe?» El discurso del pecador prosigue así hasta el v. 22, ya que los vv. 18 y 19 son mera-

mente incidentales.

16 22 El objetante parece querer decir que la retribución se hace esperar y no es segura. Acerca del sentido de la palabra alianza (o pacto), cf. 14 12 +. —Hebr. para este estico: «¿Quién las espera?, porque lejos está el decreto.»

16 24 Aquí, es el escriba quien habla y no la Sabiduría personificada.

16 26 «(el Señor) creó» en *ktisei* conj. según el hebr.: «en el juicio» en *krisiei* griego.

16 28 Se trata de los astros; la regularidad de sus movimientos ha llamado la atención de Ben Sirá.

17 1 Ben Sirá sigue el orden del relato de Gn 1: creación de los astros, de las plantas y animales, del hombre.

- Gn 9 2 ⁴Sobre toda carne impuso su temor para que dominara a fieras y volátiles*.
- ⁵ ⁶Les formó lengua, ojos, oídos, y un corazón para pensar*.
- ⁶ ⁷De saber e inteligencia los llenó, les enseñó el bien y el mal.
- Gn 2 17
Sb 13 1
Rm 1 19-20 ⁷ ⁸Puso su ojo en sus corazones, para mostrarles la grandeza de sus obras*.
- ⁸ ¹⁰Por eso su santo nombre alabarán, contando la grandeza de sus obras.
- ⁹ ¹¹Aun les añadió el saber, la ley de vida dioles en herencia.
- Dt 30 15-20 ¹⁰ ¹²Alianza eterna estableció con ellos, y sus juicios les enseñó*.
- Ex 34 10s ¹¹ ¹³Los ojos de ellos vieron la grandeza de su gloria, la gloria de su voz oyeron sus oídos.
- Dt 4 11-12 ¹² ¹⁴Y les dijo: «Guardaos de toda iniquidad», y a cada cual le dio órdenes respecto de su prójimo.

El juez divino.

- ¹³ ¹⁵Sus caminos están ante él en todo tiempo, no se ocultan a sus ojos*.
- ¹⁴ ¹⁷A cada nación asignó un jefe, mas la porción del Señor es Israel*.
- Dt 7 6+ ¹⁵ ¹⁹Todas sus obras están ante él, igual que el sol, e incesantes sus ojos sobre sus caminos.
- ¹⁶ ²⁰No se le ocultan sus iniquidades, todos sus pecados están ante el Señor*.
- ¹⁷ ²²La limosna del hombre es como un sello para él, el favor del hombre lo guarda como la pupila de sus ojos*.
- ¹⁸ ²³Después se levantará y les retribuirá, sobre su cabeza pondrá su recompensa*.
- ¹⁹ ²⁰ ²⁴Pero a los que se arrepienten les concede retorno, y consuela a los que perdieron la esperanza.

Invitación a la penitencia.

- ²¹ ²⁵Conviértete al Señor y deja tus pecados, suplica ante su faz y quita los obstáculos.
- Sal 34 15 ²² ²⁶Vuélvete al Altísimo y apartate de la injusticia*, odia con toda el alma la abominación.
- Sal 6 6;
115 17 ²⁴ ²⁷¿Quién en el seol alabará al Altísimo si los vivientes no le dan gloria?
- ²⁵ ²⁸No hay alabanza que venga de muerto, como de quien no existe; es el que vive y goza de salud quien alaba al Señor.

17 4 Griego 248 añade: «⁴Recibieron el uso de los cinco poderes del Señor, como sexto les fue dada la participación de la inteligencia y como séptimo la razón, intérprete de sus poderes.» Al parecer glosa de origen estoico.

17 6 «Les formó» wayyiser conj.; «Un consejo» diabolon = weyesser griego. —En la antropología israelita, el corazón es la sede de la inteligencia, cf. Gn 8 21+.

17 8 Griego 248 añade: «y les concedió que se gloriaran eternamente en sus maravillas».

17 12 Es la ley de Moisés; los vv. siguientes describen la revelación del Sinaí.

17 15 Griego 248 añade: «¹⁶Desde la juventud sus caminos tienden al mal y no pueden trocar su corazón de piedra en un corazón de carne, ¹⁷porque en el reparto de las naciones de toda la tierra...» Quizás glosa inspirada en Ez 11 19; 36 26, y que

afirma la imposibilidad para el hombre de obrar el bien. El texto mismo parece menos pesimista.

17 17 Griego 248 añade: «¹⁸su primogénito a quien nutre de disciplina y, haciéndole partícipe de la luz de su amor, no le abandona». —En la época de Ben Sirá ninguna dinastía reina sobre Israel. Por lo demás, la oposición a la realeza, muy antigua, 1 S 8, debió existir con mucha más razón a raíz de la restauración macabea.

17 20 Griego 248 añade: «²¹Pero bueno es el Señor y conoce a su criatura, no los deja ni los abandona, sino que les perdona».

17 22 Griego 248 añade: «²³impartiendo a sus hijos e hijas el arrepentimiento».

17 23 No se ve aquí con exactitud cuándo y en qué forma tendrá lugar la retribución.

17 26 Griego 248 añade aquí: «²⁷porque él es quien te sacará de las tinieblas para guiarte a la luz de la salvación».

- ²⁸ ²⁹¿Qué grande es la misericordia del Señor, y su perdón para los que a él se convierten!
- ²⁹ ³⁰Pues no todo puede estar en poder de los hombres, que no es inmortal el hijo de hombre.
- ³⁰ ³¹¿Qué hay más luminoso que el sol? Con todo, desaparece. Mas la carne y la sangre sólo el mal conciben.
- ³¹ ³²Al ejército de lo alto de los cielos pasa él revista*, pero polvo y ceniza son los hombres.

Sal 111 4

Gn 6 5; 8 21
Jb 15 14-16Gn 18 27
Sl 10 9

Grandeza de Dios.

- 18** ¹El que vive eternamente lo creó todo por igual, ²sólo el Señor será llamado justo*.
- ⁴A nadie dio poder de proclamar sus obras, pues ¿quién podrá rastrear sus maravillas?
- ⁵El poder de su majestad. ¿quién lo calculará? ¿quién pretenderá contar sus misericordias?
- ⁶Nada hay que quitar, nada que añadir, y no se pueden rastrear las maravillas del Señor.
- ⁷Cuando el hombre cree acabar, comienza entonces, cuando se para, se queda perplejo*.

42 21

Sal 139 17s

La nada del hombre.

- ⁷ ⁸¿Qué es el hombre? ¿para qué sirve? ¿cuál es su bien y cuál su mal?
- ⁸ ⁹El número de los días del hombre mucho será si llega a los cien años.
- ¹⁰Como gota de agua del mar, como grano de arena, tan pocos son sus años frente a la eternidad.
- ⁹ ¹¹Por eso el Señor es paciente con ellos, y derrama sobre ellos su misericordia.
- ¹⁰ ¹²El ve y sabe que su fin es miserable, por eso multiplica su perdón.
- ¹¹ ¹³La misericordia del hombre sólo alcanza a su prójimo, la misericordia del Señor abarca a todo el mundo.
- ¹² ¹⁴El reprende, adoctrina y enseña, y hace volver, como un pastor, a su rebaño*.
- ¹³ ¹⁵Tiene piedad de los que acogen la instrucción, y de los que se afanan por sus juicios.

Sal 8 5

Sal 90 10
Sl 17 2

El modo de dar*.

- ¹⁵Hijo, con tus beneficios no mezcles el reproche ni a tus regalos juntes palabras tristes.
- ¹⁶¿No aplaca el rocío el viento ardiente? Así vale más la palabra que el regalo.
- ¹⁷¿No ves que la palabra es más que un buen presente? Pues el hombre dadivoso une los dos.
- ¹⁸El necio aun sin dar hace afrenta, quema los ojos el don del envidioso.

17 32 Sin duda los astros, cf. 16 28; Is 24 21-23.

18 2 Griego 248 añade: «y nadie hay más que él».

³El gobierna el mundo con un gesto de la mano, todo obedece a su voluntad: porque él es el rey de todas las cosas y con su poder separa las cosas sagradas de las profanas».

18 7 Cuando el hombre ha agotado sus posibilidades de conocer a Dios y sus maravillas, todavía está empezando. Estas afirmaciones recuerdan las del Eclesiastés, pero la conclusión es muy distinta: para Ben Sirá, esta debilidad del hombre no hace

sino afirmar la grandeza de Dios.

18 13 Cf. 2 M 6 13-16; Sb 12 19-22. El Judaísmo tardío sentía la preocupación de justificar las intervenciones divinas para castigar a los hombres. La misericordia universal de Dios y su carácter pedagógico, subrayados aquí, son una novedad en el AT.

18 15 Aquí se reanudan los consejos de buen comportamiento. La exposición sobre la magnanimidad de Dios introduce una primera colección de máximas sobre la beneficencia.

Reflexión y previsión.

- ¹⁹ Antes de hablar infórmate,
cuídate antes de estar enfermo.
- ²⁰ Antes de juzgar examínate a ti mismo,
y en el día de la visita encontrarás perdón.
- ²¹ Antes de estar enfermo humíllate*,
cuando peques muestra arrepentimiento.
- ²² Nada te impida cumplir tu voto en el momento dado,
no aguardes hasta la muerte para justificarte.
- ²³ Antes de hacer un voto prepárate;
no seas como el hombre que tienta al Señor.
- ²⁴ Acuérdate de la ira de los últimos días,
y del momento del castigo, cuando Dios vuelva su rostro*.
- ²⁵ En tiempo de abundancia recuerda el tiempo de hambre,
la pobreza y la penuria en días de riqueza.
- ²⁶ De la mañana a la tarde corre el tiempo,
todo pasa presto delante del Señor.
- ²⁷ El hombre sabio es precavido en todo,
en la ocasión de pecar se anda con cuidado*.
- ²⁸ Todo hombre prudente conoce la sabiduría,
al que la encuentra le da su parabién.
- ²⁹ Los prudentes en palabras hacen sabiduría
y prodigan los proverbios acertados*.

Dominio de sí mismo.

- ³⁰ No vayas detrás de tus pasiones,
tus deseos refrena.
- ³¹ Si te consientes en todos los deseos,
te harás la irrisión de tus enemigos.
- ³² No te complazcas en la buena vida,
no te avengas a asociarte con ella*.
- ³³ No te empobrezcas festejando con dinero prestado,
cuando nada tienes en tu bolsa.
- 19** ¹ Un obrero bebedor nunca se enriquecerá,
el que desprecia las cosas pequeñas, poco a poco caerá.
- ² Vino y mujeres pervierten a los inteligentes,
el que va a prostitutas es aún más temerario.
- ³ De larvas y gusanos será herencia,
el temerario perderá su vida*.

Contra el hablar insolente.

- ⁴ Quien se confía enseguida, ligero es de corazón,
el que peca, a sí mismo se hace daño.
- ⁵ El que se regodea en el mal* será condenado,
el que odia la verborrea escapará al mal.
- ⁷ No repitas nunca lo que se dice,
y en nada sufrirás menoscabo.
- ⁸ Ni a amigo ni a enemigo cuentes nada,
a menos que sea pecado para tí, no lo descubras.

18 21 La enfermedad es presentada con frecuencia como castigo del pecado. Por lo mismo, la conversión y el arrepentimiento son un medio para evitar la enfermedad.

18 24 El día de la muerte, cf. 1 13, mejor que el día del juicio. En general, a Ben Sirá no le importa mucho la escatología.

18 27 Es decir, cuando el pecado atrae al sabio.

18 29 Alusión a las colecciones de sabiduría como los Pr. —Al final del v., griego 248 añade: «de vi-

da. Vale más la confianza en el único Señor que ligar a muertos corazones muertos».

18 32 Hebr.: «No te alegres de un bienestar sin valor (?), no sea que vengas a ser dos veces más pobre.»

19 3 Es decir, que la muerte prematura será su castigo.

19 5 «en el mal» mss griegos (entre ellos Sinaitico); «en su corazón» texto recibido. Griego 248 añade: «y el que resiste a los placeres corona su propia vida; el que frena su lengua vivirá en paz».

- ⁹ Porque te escucharía y se guardaría de ti,
y en la ocasión propicia te detestaría.
- ¹⁰ ¿Has oído algo? ¡Quede muerto en tí!
¡Animo, no reventarás!
- ¹¹ Por una palabra oída ya está el necio en dolores,
como por el hijo la mujer que da a luz.
- ¹² Una flecha clavada en el muslo,
tal es la palabra en las entrañas del necio.

Comprobar lo que se oye decir.

- ¹³ Interroga a tu amigo: quizá no haya hecho nada,
y si acaso lo ha hecho, para que no reincida.
- ¹⁴ Interroga a tu prójimo: quizá no ha dicho nada,
y si acaso lo ha dicho, para que no repita.
- ¹⁵ Interroga a tu amigo: que hay calumnia a menudo,
no creas todo lo que se dice.
- ¹⁶ A veces se resbala uno sin querer,
y ¿quién no ha pecado con su lengua?
- ¹⁷ Interroga a tu prójimo antes de amenazarle,
y obedece a la ley del Altísimo*.

Verdadera y falsa sabiduría.

- ²⁰ Toda sabiduría es temor del Señor,
y en toda sabiduría se practica la ley*.
- ²² Mas no es sabiduría el conocimiento del mal,
no está en el consejo de los pecadores la prudencia.
- ²³ Hay un saberlo todo que es abominación,
es estúpido el que carece de sabiduría.
- ²⁴ Más vale ser vacío de inteligencia y lleno de temor,
que desbordar prudencia y traspasar la ley*.
- ²⁵ Hay un saberlo todo que sirve a la injusticia,
que para mantener el derecho usa de argucias.
- ²⁶ Hay malhechor que anda* encorvado por el tedio,
mas su interior está lleno de dolo:
- ²⁷ tapándose la cara, haciéndose el sordo,
mientras no es reconocido te tomará la delantera.
- ²⁸ Si por su escasa fuerza no se atreve a pecar,
en cuanto encuentre ocasión, se dará a hacer el mal.
- ²⁹ Por la mirada se reconoce al hombre,
por el aspecto del rostro se reconoce al pensador.
- ³⁰ El atuendo del hombre, la risa de sus dientes,
su caminar revelan lo que es.

Silencio y palabras.

- 20** ¹ Hay reprensión intempestiva,
y hay silencioso de verdad sensato.
- ² ¿Cuánto mejor reprender que estar airado!
- ³ El que se acusa de su falta evita la pena.
- ⁴ Como pasión de eunuco por desflorar a una moza,
así el que ejecuta la justicia con violencia.

19 17 Griego 248 añade: «deponiendo la ira. 18 El temor del Señor es el principio de su indulgencia y la sabiduría gana su amor. 19 El conocimiento de los mandamientos del Señor es la disciplina de la vida, los que hacen lo que a él le place cosechan del árbol de la inmortalidad».

19 20 Cf. 1 16, 18, etc.; Jb 28 28; Sal 111 10; Pr 1 7; 9 10; 15 33. —Al final, griego 248 añade: «y el conocimiento de su omnipotencia. 21 El siervo que

dice a su Señor: 'No haré lo que te agrada', aun cuando después lo haga, irrita al que lo alimenta»; cf. Mt. 21 28-32.

19 24 No toda inteligencia es sabiduría. Hay una inteligencia depravada y una prudencia de mala ley.

19 26 «anda» algunos mss; «hace el mal» texto recibido.

Pr 17 28

- ⁵ Hay silencioso tenido por sabio,
y quien se hace odioso por su verborrea.
- ⁶ Hay quien se calla por no tener respuesta,
y quien se calla porque sabe su hora.
- ⁷ El sabio guarda silencio hasta su hora,
mas el fanfarrón e insensato adelanta el momento.
- ⁸ El desmedido en palabras se hace abominable,
y el que pretende imponerse se hace odioso.

Paradojas.

Lc 1 52

- ⁹ Hay quien encuentra fortuna en la desgracia,
y hay suerte que acaba en postración.
- ¹⁰ Hay dádiva que no te da provecho,
y dádiva que recibe el doble.
- ¹¹ Hay postración causada por la gloria,
y hay quien, desde la humillación, levanta la cabeza*.
- ¹² Hay quien compra mucho con poco dinero,
pero luego lo paga siete veces más caro.
- ¹³ Por sus palabras se hace amable el sabio,
mas los favores de los necios se malgastan.
- ¹⁴ El don del insensato no te sirve de nada,
porque sus ojos no son uno, son muchos*;
- ¹⁵ da poco y echa en cara mucho,
y abre su boca como un pregonero;
presta hoy y mañana reclama,
es un hombre detestable este sujeto.
- ¹⁶ Dice el necio: «No tengo ni un amigo,
no hay gratitud para mis beneficios;
- ¹⁷ los que comen mi pan tienen lengua insolente.»
- ¹⁸ ¡Cuántos con frecuencia se ríen de él*!

Sobre el hablar desacertado.

Pr 26 7, 9

4 21

- ¹⁸ Mejor es resbalar en empedrado que resbalar con la lengua,
así la caída de los malos llega de repente.
- ¹⁹ Hombre sin gracia es cuento inoportuno
por boca de ignorantes repetido*.
- ²⁰ De boca de necio no se acepta el proverbio,
pues jamás lo dice a su hora.
- ²¹ Hay quien no puede pecar por indigencia:
en su reposo no tendrá remordimiento.
- ²² Hay quien se pierde a sí mismo por vergüenza,
por respeto a un insensato se pierde.
- ²³ Hay quien por timidez hace promesas a su amigo,
y así, por nada se gana un enemigo.

20 11 El sentido no es seguro. La interpretación dada aquí parece conforme con el contexto: afirma el paralelismo de los contrarios: la gloria produce la humillación, la humillación produce la exaltación. Viene a la mente el Magnificat: «Derribó a los potentados de sus tronos y exaltó a los humildes.»

20 14 Sir. y lat.: «porque sus ojos están ávidos de

recibir el séptuplo».

20 17 Griego 248 y lat. añaden: «No recibe la riqueza con espíritu de rectitud, ni la ausencia de riqueza con indiferencia.»

20 19 Interpretación dudosa de un texto poco seguro. Puede preferirse el sir.: «como un rabo grasoso de oveja comido sin sal, tal una palabra inoportuna».

La mentira.

- ²⁴ Gran baldón para un hombre la mentira
en boca de ignorantes repetida.
- ²⁵ Es preferible un ladrón que el que persiste en la mentira,
aunque ambos heredarán la perdición.
- ²⁶ El hábito de mentiroso es una deshonra,
su vergüenza le acompaña sin cesar.

Sobre la sabiduría.

- ²⁷ Por sus palabras el sabio se hace grande,
y el hombre sensato a los grandes agrada*.
- ²⁸ El que cultiva la tierra llena hasta arriba su granero,
el que agrada a los grandes expía la injusticia.
- ²⁹ Presentes y regalos ciegan los ojos de los sabios,
como bozal en boca ahogan los reproches.
- ³⁰ Sabiduría escondida y tesoro invisible,
¿qué provecho hay en ambos?
- ³¹ Más vale hombre que oculta su necedad,
que hombre que oculta su sabiduría*.

Diferentes pecados.

- 21** ¹ Hijo, ¿has pecado? No lo vuelvas a hacer,
y pide perdón por tus pecados anteriores.
- ² Como de serpiente huye del pecado,
porque, si te acercas, te morderá.
- ³ Dientes de león son sus dientes,
que quitan la vida a los hombres.
- ⁴ Como espada de dos filos es toda iniquidad,
para su herida no hay remedio.
- ⁵ El terror y la violencia arrasan la riqueza,
así quedará arrasada la casa del orgulloso.
- ⁶ La oración del pobre va de su boca a los oídos de Dios,
y el juicio divino no se deja esperar.
- ⁷ El que odia la reprensión sigue las huellas del pecador,
el que teme al Señor se convierte en su corazón.
- ⁸ De lejos se conoce al charlatán,
y el hombre reflexivo le adivina los deslices.
- ⁹ Quien edifica su casa con dinero ajeno
es como el que amontona piedras para su tumba*.
- ¹⁰ Estopa hacinada es la reunión de los sin ley,
su meta es la llama de fuego.
- ¹¹ El camino de los pecadores está bien enlosado,
pero a su término está la fosa del Seol*.

El sabio y el insensato.

- ¹¹ El que guarda la Ley controla sus ideas*,
la meta del temor del Señor es la sabiduría.

20 27 La sabiduría del escriba es ante todo un arte que permite triunfar en la vida, especialmente por el favor de los grandes.

20 31 El fin de la sabiduría es brillar e iluminar a los hombres; esconderla es faltar a su vocación. —Griego 248 añade: «Vale más la perseverancia inflexible en la búsqueda del Señor que la agitación anárquica de su propia vida.»

21 8 «para su tumba» griego 248, sir.: «para el

invierno» (¿en vez de leña para calentarse?) griego. 21 10 Estos dos vv. expresan la certeza de la retribución y hacen pensar en las penas del infierno (cf. también Is 50 11; 66 24). Ciertamente lo interpreta así el lat.: «pero al final, están los infiernos, las tinieblas y los tormentos».

21 11 «sus ideas (de la Ley)» griego; «sus instintos» sir.

- Pr 13 14; 18 4
- ¹⁴ ¹²No alcanzará doctrina quien no es habilidoso, pero hay habilidades que llenan de amargura.
- ¹⁵ ¹³La ciencia del sabio crecerá como una inundación, y su consejo será fuente de vida.
- ¹⁷ ¹⁴El interior del necio es como un vaso roto, que no retiene ningún conocimiento.
- ¹⁸ ¹⁵Si un hombre de saber oye palabra sabia, la elogia y otra suya añade. Si la oye el libertino, le desagrada y la echa detrás de sus espaldas.
- ¹⁹ ¹⁶El relato del necio es como fardo en el camino, mas en los labios del inteligente se halla gracia.
- ²⁰ ¹⁷La boca del sensato es buscada en la asamblea, sus palabras se meditan de corazón.
- ²¹ ¹⁸Como casa en ruinas, así la sabiduría del necio, el conocimiento del tonto, palabras incoherentes.
- ²² ¹⁹Cadenas en los pies, es la educación para el mentecato, como esposas en su mano derecha.
- ²³ ²⁰El necio, cuando ríe, lo hace a carcajadas, mas el hombre sensato apenas si sonríe.
- ²⁴ ²¹Adorno de oro es la educación para el sensato, como un brazaletes en su brazo derecho*.
- ²⁵ ²²El pie del necio entra rápido en la casa, el hombre experimentado se presenta con modestia*.
- ²⁶ ²³Desde la puerta el insensato fiska el interior, el hombre bien educado queda afuera.
- ²⁷ ²⁴Es falta de educación escuchar a la puerta, tal descortesía indigna al sensato.
- ²⁸ ²⁵Los labios de los habladores repiten las palabras ajenas*, mas las palabras de los prudentes se pesan en balanza.
- ²⁹ ²⁶En la boca de los necios está su corazón, pero el corazón de los sabios es su boca.
- ³⁰ ²⁷Cuando el impío maldice a Satanás*, a sí mismo se maldice.
- ³¹ ²⁸El murmurador mancha su propia alma, y es detestado por el vecindario.

El perezoso.

- 22** ¹A una piedra sucia se parece el perezoso, todo el mundo silba sobre su deshonra.
- ²Bola de excrementos es el perezoso, que todo el que la toca se sacude la mano.

Los hijos degenerados.

- ³Es vergüenza de un padre tener un hijo ineducado, pero la hija le nace ya para su confusión.
- ⁴Para la hija prudente la herencia es su marido, la desvergonzada es la tristeza de su progenitor.
- ⁵La hija insolente es la vergüenza del padre y del marido, y por los dos es despreciada.

21 21 Este v. responde al v. 19. El v. 20 que los separa no está en su sitio.
21 22 «se presenta con modestia», lit. «se avergüenza ante una cara»; el hebr. apoya la interpretación adoptada.

21 25 Según griego 248: «Los labios de los extranjeros están apesgados» texto recibido.
21 27 El autor identifica a Satanás (el tentador, cf. Jb 1-2) con el mal instinto, que es interior. Creyendo maldecir a un ser exterior, el hombre maldice su propia perversa voluntad.

- ⁶Música en duelo es un relato inoportuno, azotes y corrección son siempre sabiduría*.

Sabiduría y locura.

- ⁷ ⁹Como pegar cascotes es enseñar al necio, o despertar al que duerme con sueño pesado.
- ⁹ ¹⁰Conversar con el necio es conversar con un dormido; al acabar dirá: «¿Qué estás diciendo?»
- ¹⁰ ¹¹Llora al muerto, pues la luz le abandonó, llora también al necio, porque dejó la inteligencia*.
- ¹¹ ¹²Llora más suavemente al muerto, porque ya reposa, que la vida del necio es peor que la muerte.
- ¹³ ¹²El duelo por un muerto dura siete días, por el necio y el impío, todos los días de su vida.
- ¹⁴ ¹³Con el insensato no multipliques las palabras, con el tonto no vayas de camino; guárdate de él para evitar el aburrimiento, y para que su contacto no te manche.
- ¹⁶ ¹⁴Apártate de él y encontrarás descanso, y no te enervarán sus arrebatos.
- ¹⁷ ¹⁴¿Qué hay más pesado que el plomo? ¿qué nombre dar a esto sino «necio»?
- ¹⁸ ¹⁵Arena, sal, o una bola de hierro son más fáciles de llevar que el hombre tonto.
- ¹⁹ ¹⁶El maderamen bien trabado de una casa ni por un terremoto es dislocado; así un corazón firme por reflexión madura, llegado el momento no se achica.
- ²⁰ ¹⁷Corazón apoyado en reflexión prudente es como revoque de arena en pared raspada.
- ²¹ ¹⁸Estacas* plantadas en altura no resisten al viento; así el corazón del necio, falto de reflexión, ante un miedo cualquiera no resiste.

La amistad.

- ¹⁹Quien hiere el ojo hace correr las lágrimas, quien hiere el corazón descubre el sentimiento.
- ²⁵ ²⁰Quien tira una piedra a un pájaro, lo ahuyenta, quien afrenta al amigo, rompe la amistad.
- ²⁶ ²¹Si has sacado la espada contra tu amigo, no desesperes, que aún puede volver;
- ²⁷ ²²si contra tu amigo has abierto la boca, no te inquietes, que aún cabe reconciliación, salvo caso de ultraje, altanería, revelación de secreto, golpe traidor, que ante esto se marcha todo amigo.
- ²⁸ ²³Gana la confianza de tu prójimo en la pobreza, para que, en su prosperidad, con él te satisfagas; en tiempo de tribulación permanece con él, para que cuando herede con él lo compartas.

22 6 Los escribas son partidarios de los castigos corporales en la educación, Pr 13 24; 19 18; 22 15; 23 13-14; 29 15, 17. Siempre son eficaces, mientras que las amonestaciones requieren circunstancias favorables. —Griego 248 añade: «Hijos que llevan una vida honrada, sin carecer de nada, hacen

olvidar el oscuro origen de sus padres. *Los hijos desdenosos, mal educados, llenos de orgullo, deshonran la nobleza de su linaje».
22 11 El necio no es el loco, sino el hombre rebelde, escéptico o libertino.
22 18 Var.: «piedrecitas».

- ²⁴ Antes del fuego sale vapor del horno y humo,
así las injurias preceden a la sangre.
- ²⁵ No me avergonzaré yo de proteger a un amigo,
de su presencia no me esconderé;
- ²⁶ y si por su causa me ocurre algún mal,
todo el que lo oiga se guardará de él.

Vigilancia*.

Sal 141 3

²⁷ ¿Quién pondrá guardia a mi boca,
y a mis labios sello de prudencia,
para que no venga a caer por su culpa,
y que mi lengua no me pierda?

23 ¹ Oh Señor, padre y dueño de mi vida,
no me abandones al capricho de mis labios,
no permitas que por ellos caiga.

Sal 141 5

² ¿Quién aplicará el látigo a mis pensamientos,
y a mi corazón la disciplina de la sabiduría,
para que no se perdonen mis errores,
ni pasen por alto mis pecados?

³ No sea que mis yerros aumenten,
y que abunden mis pecados,
que caiga yo ante mis adversarios,
y de mí se ría mi enemigo.

Sal 131 1

⁴ Señor, padre y Dios de mi vida,
no me des altanería de ojos,
⁵ aparta de mí la pasión.

⁶ Que el apetito sensual y la lujuria no se apoderen de mí,
no me entregues al deseo impúdico.

Los juramentos.

⁷ La instrucción de mi boca escuchad, hijos,
el que la guarda no caerá en el lazo.

⁸ Por sus labios es atrapado* el pecador,
el maldiciente, el altanero, caen por ellos.

Mt 5 34s
23 20s
St 5 12

⁹ Al juramento no acostumbres tu boca,
no te habitúes a nombrar al Santo.

¹⁰ Porque, igual que un criado vigilado de continuo
no quedará libre de golpes*,
así el que jura y toma el Nombre a todas horas
no se verá limpio de pecado.

¹¹ Hombre muy jurador, lleno está de iniquidad,
y no se apartará de su casa el látigo.

Si se descuida*, su pecado cae sobre él,
si pasa por alto el juramento, doble es su pecado;

y si jura en falso, no será justificado,
que su casa se llenará de adversidades.

Las palabras impuras*.

¹² Hay un lenguaje que equivale a la muerte,
¡que no se halle en la heredad de Jacob!

22 27 Nótese la hondura religiosa de esta exposición. Cada uno de los deseos que formula el hombre que quiere progresar acaba en oración.

23 8 «es atrapado por» algunos mss.; «es abandonado a» texto recibido.

23 10 Traducción dudosa. Puede también entenderse: «un criado continuamente sometido a tortura necesariamente lleva sus señales».

23 11 No cumpliendo su juramento. El autor considera tres casos de gravedad creciente: juramento hecho sinceramente pero no cumplido, juramento hecho a la ligera, juramento falso.

23 12 Según el contexto, se trata de impureza en palabras. Pero el texto es vago y no permite precisar con exactitud la falta de que se trata.

Pues los piadosos rechazan todo esto,
y en los pecados no se revuelcan.

¹³ A la baja grosería no habitúes tu boca,
porque hay en ella palabra de pecado.

¹⁴ Acuérdate de tu padre y de tu madre,
cuando te sientes en medio de los grandes,
no sea que te olvides ante ellos*,
como un necio te conduzcas,
y llegues a desear no haber nacido
y a maldecir el día de tu nacimiento.

¹⁵ El hombre habituado a palabras ultrajantes
no se corregirá en toda su existencia.

¹⁶ Dos clases de gente multiplican los pecados*,
y la tercera atrae la ira:

¹⁷ El alma ardiente como fuego encendido,
no se apagará hasta consumirse;

el hombre impúdico en su cuerpo carnal:
no cejará hasta que el fuego le abrase;
para el hombre impúdico todo pan es dulce,
no descansará hasta haber muerto.

¹⁸ El hombre que su propio lecho viola
y que dice para sí: «¿Quién me ve?»;

la oscuridad me envuelve, las paredes me encubren,
nadie me ve, ¿qué he de temer?»;

el Altísimo no se acordará de mis pecados*,
¹⁹ lo que teme son los ojos de los hombres;

no sabe que los ojos del Señor
son diez mil veces más brillantes que el sol,
que observan todos los caminos de los hombres
y penetran los rincones más ocultos.

²⁰ Antes de ser creadas, todas las cosas le eran conocidas*,
y todavía lo son después de acabadas*.

²¹ En las plazas de la ciudad será éste castigado,
será apresado donde menos lo esperaba.

La mujer adúltera.

²² Así también la mujer que ha sido infiel a su marido
y le ha dado de otro un heredero.

²³ Primero, ha desobedecido a la ley del Altísimo,
segundo, ha faltado a su marido,
tercero, ha cometido adulterio

y de otro hombre le ha dado hijos.

²⁴ Esta será llevada a la asamblea,
y sobre sus hijos se hará investigación.

²⁵ Sus hijos no echarán raíces,
sus ramas no darán frutos.

²⁶ Dejará un recuerdo que será maldito,
y su oprobio no se borrará.

²⁷ Y reconocerán los que queden
que nada vale más que el temor del Señor,
nada más dulce que atender a los mandatos del Señor*.

23 14 «cuando» conj.; «porque» griego. — «te olvides» sir.; «(le) olvides» griego; «(Dios) te olvide» lat.

23 16 Proverbio numérico, cf. Pr 30 15 +, pero cuya estructura no está muy clara.

23 20 (a) Este conocimiento anterior a la creación,

es precisamente la sabiduría divina. Pr 8 22 +.

23 20 (b) Dios sigue velando sobre el mundo después de la creación.

23 27 Griego 248 y lat. añaden: «²⁸ Honra grande es servir a Dios, y serle agradable es prolongar los días».

Discurso de la Sabiduría*.

24

¹ La sabiduría hace su propio elogio,
en medio de su pueblo, se gloria.

² En la asamblea del Altísimo abre su boca,
delante de su poder se gloria.

³ «Yo salí de la boca del Altísimo,
y cubrí como niebla la tierra.

⁴ Yo levanté mi tienda en las alturas,
y mi trono era una columna de nube*.

⁵ Sola recorri la redondez del cielo,
y por la hondura de los abismos paseé.

⁶ Las ondas del mar, la tierra entera,
todo pueblo y nación era mi dominio*.

⁷ Entre todas estas cosas buscaba reposo,
una heredad en que instalarme.

⁸ Entonces me dio orden el creador del universo,
el que me creó dio reposo a mi tienda,

y me dijo: 'Pon tu tienda en Jacob,
entra en la heredad de Israel.'

⁹ Antes de los siglos, desde el principio, me creó,
y por los siglos subsistirá.

¹⁰ En la Tienda Santa, en su presencia, he ejercido el ministerio*,
así en Sión me he afirmado.

¹¹ En la ciudad amada me ha hecho él reposar,
y en Jerusalén se halla mi poder.

¹² He arraigado en un pueblo glorioso,
en la porción del Señor, en su heredad.

¹³ Como cedro me he elevado en el Líbano,
como ciprés en el monte del Hermón.

¹⁴ Como palmera me he elevado en Engadí*,
como plantel de rosas en Jericó,

como gallardo olivo en la llanura,
como plátano me he elevado.

¹⁵ Cual cinamomo y aspálato aromático he dado fragancia,
cual mirra exquisita he dado buen olor,

como gálbano y ónice y estacte,
como nube de incienso en la Tienda*.

¹⁶ Cual terebinto he alargado mis ramas,
y mis ramas son ramas de gloria y de gracia.

¹⁷ Como la vid he hecho germinar la gracia,
y mis flores son frutos de gloria y riqueza*.

24 Compárese este trozo con los demás discursos de la Sabiduría personificada (Pr 1 20-33; 8 1-36; 9 1-6) y con los elogios de la sabiduría (Jb 28; Ba 3 9 - 4 4). —Es el capítulo central del libro, donde la sabiduría es presentada en su conjunto, con abundantes reminiscencias de los libros bíblicos anteriores. El autor propone una interpretación del pasado. Más aún que en los Proverbios le sorprenden a uno las expresiones que anuncian una teología de la Trinidad: la Sabiduría está a la vez íntimamente unida a Dios y es distinta de él, característica que más tarde se aplicará a la persona del Verbo o a la del Espíritu. Parece que este pasaje en especial inspiró el prólogo de San Juan que aplica al Logos varias de las actividades y características de la Sabiduría.

24 4 La columna de nube del desierto que, en los textos antiguos, es la manifestación de la presencia de Yahveh.

24 6 «era mi dominio» l ms griego, sir., lat.; «he adquiriendo» griego.

24 10 Para Ben Sirá, el culto del Templo de Jerusalén es también una obra de la Sabiduría, simple-

mente porque, al igual que el orden del mundo, es una expresión de la perfección divina, o más exactamente, porque se halla codificado en la Ley que, 24 23s, se confunde con la Sabiduría.

24 14 «Engadí» 2 mss griegos; «en las riberas» texto recibido.

24 15 La Sabiduría participa en el culto, 24 10 +. Después de hacerlo con todos los perfumes naturales, Ben Sirá la compara con el incienso litúrgico. —Gálbano y estacte son gomorresinas aromáticas como la mirra; el ónice es una secreción de ciertos moluscos, usada en la fabricación del incienso.

24 17 Griego 248 y lat. añaden: «Yo soy la madre del amor hermoso, del temor, del conocimiento y de la santa esperanza», y griego 248: «Yo me doy a todos mis hijos, desde toda eternidad, a los que por él han sido designados». En vez de la última frase, el lat. dice: «En mí está toda gracia de camino y de verdad, en mí toda esperanza de vida y de fuerza», glosa de inspiración cristiana, que alude a Jn 14 6 y supone la identificación de la Sabiduría con Cristo.

¹⁹ Venid a mí los que me deseáis,
y hartaos de mis productos.

²⁰ Que mi recuerdo es más dulce que la miel,
mi heredad más dulce que panal de miel.

²¹ Los que me comen quedan aún con hambre de mí,
los que me beben sienten todavía sed.

²² Quien me obedece a mí, no queda avergonzado,
los que en mí se ejercitan, no llegan a pecar.»

La Sabiduría y la Ley*.

²³ Todo esto es el libro de la alianza del Dios Altísimo,
la Ley que nos prescribió Moisés
como herencia para las asambleas de Jacob*;

²⁵ la que inunda de sabiduría como el Píson*,
como el Tigris en días de frutos nuevos;

²⁶ la que desborda inteligencia como el Éufrates,
como el Jordán en días de cosecha;

²⁷ la que rebosa doctrina como el Nilo*,
como el Gujón en días de vendimia.

²⁸ El primero no ha acabado aún de conocerla,
como tampoco el último la ha descubierto aún.

²⁹ Porque es más vasto que el mar su pensamiento,
y su consejo más que el gran abismo.

³⁰ Y yo*, como canal derivado de un río,
como caz que al paraíso sale,

³¹ dije: «Voy a regar mi huerto,
a empapar mi tablar.»

Y he aquí que mi canal se ha convertido en río,
y mi río se ha hecho un mar*.

³² Aún haré lucir como la aurora la instrucción,
lo más lejos posible la daré a conocer.

³³ Aún derramaré la enseñanza como profecía,
la dejaré por generaciones de siglos.

³⁴ Ved que no sólo para mí me he fatigado,
sino para todos aquellos que la buscan.

Proverbios.

25

¹ Con tres cosas me adorno y me presento bella
ante el Señor y ante los hombres*:
concordia entre hermanos, amistad entre prójimos,
y marido y mujer bien avenidos.

² Mas tres clases de gente odia mi alma,
y su vida de indignación me llena:
pobre altanero, rico mentiroso,
y viejo adúltero, falto de inteligencia.

24 23 (a) El discurso de la Sabiduría ha terminado. El autor expone ahora el tema de la identidad de la Sabiduría y de la Ley.

24 23 (b) Griego 248 añade: «No dejéis de ser fuertes en el Señor; para que él os afirme, uníos a él. El Señor todopoderoso es el único Dios y no hay más salvador que él».

24 25 En todo este pasaje, el autor piensa en el Paraíso terrenal y sus cuatro ríos, Gn 2 10s, símbolos de la fertilidad.

24 27 «rebosa... como el Nilo» (ye'ôr) según sir.; «muestra... como la luz» ('ôr) griego.

24 30 Es el autor que entra en escena sin dejar de utilizar la imagen de los vv. precedentes. Si la Sabiduría es un vasto curso de agua que riega a todo

Israel, él es un canal que de ese curso procede y riega su modesto huerto.

24 31 Por la gracia del Señor, las aguas se hacen cada vez más abundantes. El escriba se convierte en profeta que se dirige a todas las generaciones, v. 33. El autor probablemente se inspira en imágenes análogas a Ez 47 1-12; Is 11 9, etc. —El lat. aplica todo este texto a la Sabiduría personificada a la que sigue identificando con Cristo, añadiendo: «Penetraré todas las profundidades de la tierra, visitaré a todos los que duermen, iluminaré a todos los que esperan en el Señor».

25 1 El sujeto es la Sabiduría. Sir. y lat. «Tres cosas desea mi alma, que agradan a Dios y a los hombres».

Los ancianos.

- 3 Si en la juventud no has hecho acopio,
¿cómo vas a encontrar en tu vejez?
- 4 ¡Qué bien sienta el juicio a las canas,
a los ancianos el tener consejo!
- 5 ¡Qué bien parece la sabiduría en los viejos,
la reflexión y el consejo en los ilustres!
- 6 Corona de los viejos es la mucha experiencia,
su orgullo es el temor del Señor.

Proverbio numérico.

- 7 Nueve cosas que imagino tengo por felices en mi corazón,
y una décima la diré con mi lengua:
el hombre que recibe de sus hijos contento,
que ve, en vida, la caída de sus enemigos.
- 8 Feliz quien vive con mujer juiciosa,
quien no ara con un bucy y un asno*,
quien no se desliza con su lengua,
quien no sirve a amo indigno de él;
- 9 feliz quien ha encontrado la prudencia,
y quien la expone a oídos que escuchan.
- 10 ¡Qué grande el que ha encontrado la sabiduría!
Mas no aventaja a quien teme al Señor.
- 11 El temor del Señor sobresale por encima de todo,
el que lo posee, ¿a quién es comparable*?

Las mujeres.

- 13 ¡Cualquier herida, pero no herida del corazón!
¡cualquier maldad, pero no maldad de mujer!
- 14 ¡Cualquier desgracia, pero no desgracia de parte de adversarios!
¡cualquier venganza, pero no venganza de enemigos!
- 15 No hay veneno* como veneno de serpiente,
ni furia como furia de enemigo.
- 16 Prefiero convivir con león o dragón
a convivir con mujer mala.
- 17 La maldad de la mujer desfigura su semblante,
oscurece su rostro como un oso*.
- 18 En medio de sus vecinos se sienta su marido,
y sin poder contenerse* suspira amargamente.
- 19 Toda malicia es poca junto a la malicia de mujer,
¡que la suerte del pecador caiga sobre ella!
- 20 Cuesta arenosa bajo los pies de un viejo,
así es la mujer habladora para un marido pacífico.
- 21 No te dejes llevar por belleza de mujer,
por mujer no te apasionas.
- 22 Blanco de ira, de deshonra y gran vergüenza,
eso es la mujer que mantiene a su marido.
- 23 Corazón abatido, rostro sombrío,
herida del corazón eso es la mujer mala.
Manos caídas y rodillas paralizadas,
eso es la que no hace feliz a su marido.

25 8 O en sentido propio, cf. Lv 19 19; Dt 22 10; o mejor, en sentido metafórico (cf. 2 10; 6 14): imagen de una pareja mal acoplada. —Este estico, omitido por el griego, es restituído según el sir., con el apoyo del hebr. (mutilado).
25 11 Griego 248 y lat. añaden: ¹²El temor del Señor es el principio de su amor, y la fidelidad es

el principio de la unión con él.

25 15 «veneno» sir.; «cabeza» griego y lat. (la palabra hebr. *roš* significa «cabeza» y «veneno»).

25 17 Hebr.: «demuda la faz de su marido y le hace sombrío como un oso».

25 18 «sin poder contenerse» 1 ms griego hebr., sir.; «oyendo» griego.

- 24 Por la mujer fue el comienzo del pecado,
y por causa de ella morimos todos*.
- 25 No des salida al agua,
ni a mujer mala libertad de hablar.
- 26 Si no camina como marca tu mano,
de tu carne córtala*.

- 26 ¹Feliz el marido de mujer buena,
el número de sus días se duplicará.
- ²Mujer varonil da contento a su marido,
que acaba en paz la suma de sus años.
- ³Mujer buena es buena herencia,
asignada a los que temen al Señor:
- ⁴sea rico o pobre, su corazón es feliz,
en todo tiempo alegre su semblante.

- ⁵Tres cosas hay que teme mi corazón,
y una cuarta me espanta*:
desunión de ciudad, motín de plebe,
y falsa acusación: todo ello más penoso que la muerte;
- ⁶pero dolor de corazón y duelo es una mujer celosa de otra,
látigo de lengua que con todos se enzarza*.

- ⁷Yugo mal sujeto* es la mujer mala,
tratar de dominarla es como agarrar un escorpión.
- ⁸Blanco de gran ira es la mujer bebedora,
no podrá ocultar su ignominia.

- ⁹La lujuria de la mujer se ve en la procacidad de sus ojos,
en sus párpados se reconoce.

- ¹⁰Sobre hija desenvuelta refuerza la guardia,
no sea que, si ve descuido, se aproveche.

- ¹¹Guárdate de ir tras ojos descarados,
no te extrañes si te llevan al mal.

- ¹²Cual caminante sediento abre ella la boca,
y de toda agua que se topa bebe;
ante toda clavija de tienda, impúdica, se sienta,
y a toda flecha abre su aljaba.

- ¹³La gracia de la mujer recrea a su marido,
y su ciencia reconforta sus huesos.

- ¹⁴Un don del Señor la mujer silenciosa,
no tiene precio la bien educada.

- ¹⁵Gracia de gracias la mujer pudorosa,
no hay medida para pesar a la dueña de sí misma.

- ¹⁶Sol que sale por las alturas del Señor
es la belleza de la mujer buena en una casa en orden.

- ¹⁷Lámpara que brilla en sagrado candelero*
es la hermosura de un rostro sobre un cuerpo esbelto.

- ¹⁸Columnas de oro sobre basas de plata,
las bellas piernas sobre talones firmes*.

25 24 Alusión al primer pecado. San Pablo subraya también la culpabilidad de Eva, 2 Co 11 3; 1 Tm 2 14, pero cf. Rm 5 12.

25 26 Es decir, séparate de ella, cf. Gn 2 24; Ef 5 31. Es sabido que la ley mosaica permitía el divorcio, Dt 24 1-4; cf. Mt 19 3-9p.

26 5 «y una cuarta me espanta» mss griegos, lat., cf. sir.; «y ante una cuarta yo te suplico» o «y a una cuarta he sido entregado» texto recibido.

26 6 Sir. «y todo esto es el látigo de la lengua».

26 7 Que roza y resbala en el cuello de los animales, causando dolores y heridas.

26 17 Alusión probable al candelabro de siete brazos, 1 M 4 49, 50.

26 18 «sobre talones firmes» Sinaítico (=S), cf. Lat.; «sobre el pecho de una (mujer) firme» griego. —Griego 248 y sir. añaden:

¹⁹«Hijo mío, conserva sana la flor de tu juventud y no entregues tu vigor a mujeres extrañas (cf. Pr 5 9-10).

Gn 3 1-6
1 Co 15 22
1 Tm 2 14
Rm 5 12

Pr 31 10s

Pr 12 4

Pr 6 25

Cosas que entristecen.

- 24 28 Dos cosas entristecen mi corazón
y la tercera me produce mal humor:
25 el guerrero que desfallece de indigencia,
los inteligentes cuando son menospreciados,
27 y el que de la justicia al pecado reincide:
28 el Señor le destina a la espada.

El negocio.

- 29 Difícilmente se libra de falta el negociante,
el comerciante no quedará limpio de pecado.
27 1 Por amor a la ganancia han pecado muchos*,
el que trata de enriquecerse desvía la mirada*.
2 Entre dos piedras juntas se planta una estaca,
y entre venta y compra se introduce el pecado*.
3 Quien no se aferra enseguida al temor del Señor,
pronto verá derruida su casa.

La palabra.

- 5 4 Cuando la criba se sacude, quedan los desechos;
así en su reflexión se ven las vilezas del hombre.
6 5 El horno prueba las vasijas de alfarero,
la prueba del hombre está en su razonamiento.
Mt 7 16 7 6 El fruto manifiesta el cultivo del árbol;
así la palabra, el del pensamiento del corazón humano.
8 7 Antes que se pronuncie no elogies a nadie,
que esa es la prueba de los hombres.

La justicia.

- 9 8 Si persigues la justicia, la alcanzarás,
y la revestirás como túnica de gloria.
10 9 Los pájaros van a posarse donde sus semejantes,
la verdad vuelve a quienes la practican.
11 10 El león acecha a su presa,
así el pecado a los que practican la injusticia.
12 11 La conversación del piadoso es siempre sabiduría,
mas el insensato cambia como la luna.
13 12 En medio de imbéciles aguarda tu momento*,
entre los que piensan demóstrate.
14 13 La conversación de los necios es algo irritante,
su risa estalla en la molición del pecado.
Qo 7 3-6 15 14 El hablar del jurador eriza los cabellos,
ante sus disputas se tapan los oídos.

20 tras haber buscado la parcela más fértil de toda la llanura, siembra en ella tu propio grano, confiado en la nobleza de tu raza.

21 Así los retoños que vengan tras de ti, se enorgullecen, ufanos de su nobleza.

22 A la mujer de alquiler se la mira como a un escupitajo, la mujer casada es considerada como torre de muerte para los que usan de ella.

23 La mujer impia se le da al que teme al Señor, la piadosa se le da al que teme al Señor.

24 La mujer desvergonzada vive una vida de ignominia, la hija púdica es modesta hasta con su marido.

25 A la mujer atrevida se la mira como a una perra, mas la que tiene pudor teme al Señor.

26 La mujer que honra a su marido, ante todos apa-

rece sabia; mas la que le deshonra es juzgada impia en su orgullo.

Feliz el marido de mujer buena, porque el número de sus días se duplicará (=26 1).

27 La mujer vocinglera y charlatana es mirada como trompeta que toca a la carga, todo hombre, en tales condiciones, pasa su vida entre las turbulencias de la guerra.

27 1 (a) «Por amor a la ganancia» S: «Por una cosa indiferente» texto recibido.

27 1 (b) «desvía la mirada», es decir: se niega a compadecerse; cf. Pr 28 27.

27 2 «se introduce» *synzlibēsetai* conj.; «es triturado» *syntribēsetai* griego.

27 12 Traducción dudosa.

- 16 15 Disputa de orgullosos trae efusión de sangre,
sus injurias son penosas de oír.

Los secretos.

- 17 16 Quien revela los secretos, pierde el crédito,
no encontrará jamás amigo íntimo.
18 17 Ama a tu amigo y confíate a él,
mas si revelas sus secretos, deja de ir tras él;
19 porque como el que mata elimina a su víctima,
así has destruido la amistad de tu compañero.
20 18 Como a pájaro que soltaste de tu mano,
así has perdido a tu compañero y no lo recobrarás.
21 19 No vayas en su busca, porque se fue lejos,
huyó como gacela de la red.
22 20 Que la herida puede ser vendada,
y para la injuria hay reconciliación,
23 pero el que reveló el secreto, perdió toda esperanza.
24

Hipocresía.

- 25 22 Quien guiña el ojo, anda urdiendo el mal,
nadie podrá apartarle de él.
26 23 Ante tus ojos pone dulce su boca,
y por tus palabras muestra admiración;
mas después cambia de lenguaje,
y con tus palabras anda dando escándalo.
27 24 Muchas cosas detesto, mas nada como a éste,
y también el Señor le detesta.
28 25 Quien tira una piedra al aire, sobre su propia cabeza la tira,
el golpe a traición devuelve* heridas.
29 26 Quien cava una fosa, caerá en ella,
quien tiende una red, en ella quedará preso.
30 27 Quien hace el mal, lo verá caer sobre sí
sin saber de dónde le viene.
31 28 Escarnio y ultraje son cosa de orgulloso,
mas la venganza como león le acecha.
32 29 Caerán en la red los que se alegran de la caída de los piadosos,
el dolor los consumirá antes de su muerte*.

El rencor.

- 33 30 Rencor e ira son también abominables,
esa es la propiedad del pecador.
28 1 El que se venga, sufrirá venganza del Señor,
que cuenta exacta llevará de sus pecados.
2 Perdone a tu prójimo el agravio,
y, en cuanto lo pidas, te serán perdonados tus pecados.
3 Hombre que a hombre guarda ira,
¿cómo del Señor espera curación?
4 De un hombre como él piedad no tiene,
¿y pide perdón por sus propios pecados?
5 Él, que sólo es carne, guarda rencor,
¿quién obtendrá el perdón de sus pecados?
6 Acuérdate de las postrimerías, y deja ya de odiar,
recuerda la corrupción y la muerte, y sé fiel a los mandamientos.
7 Recuerda los mandamientos, y no tengas rencor a tu prójimo,
recuerda la alianza del Altísimo, y pasa por alto la ofensa.

27 25 «devuelve» lit. «reparte».
27 29 Perspectiva de retribución terrenal conforme a las ideas tradicionales; cf. Jb 21 20-21.

Las riñas.

- Pr 15 18 ¹⁰ ⁸ Absténate de disputas y evitarás el pecado,
¹¹ porque el apasionado atiza las disputas.
¹² ⁹ El pecador enzarza a los amigos,
entre los que están en paz siembra discordia.
Pr 26 20-21 ¹² ¹⁰ Según sea la leña, así arde el fuego,
según su violencia, arde la disputa;
según la fuerza del hombre es su furor
y conforme a su riqueza sube su ira.
¹³ ¹¹ Riña súbita prende fuego,
disputa precipitada vierte sangre.
¹⁴ ¹² Si soplas una chispa, prenderá,
si la escupes, se apagará,
y ambas cosas salen de tu boca.

La lengua.

- ¹⁵ ¹³ Al soplón de lengua doble, máldicele,
que ha perdido a muchos que vivían en paz.
Pr 16 28 ¹⁶ ¹⁴ A muchos sacudió la lengua triple*,
los dispersó de nación en nación;
¹⁷ arrasó ciudades fuertes
y derruyó casas de magnates.
¹⁹ ¹⁵ La lengua triple repudió a mujeres varoniles,
las privó del fruto de sus trabajos.
²⁰ ¹⁶ El que la atiende no encontrará reposo,
ni plantará su tienda en paz.
²¹ ¹⁷ El golpe del látigo produce cardenales,
el golpe de la lengua quebranta los huesos.
Pr 25 15 ²² ¹⁸ Muchos han caído a filo de espada,
mas no tantos como los caídos por la lengua.
Sal 31 21 ²³ ¹⁹ Feliz el que de ella se resguarda,
el que no pasa a través de su furor,
el que su yugo no ha cargado,
ni ha sido atado con sus coyundas.
²⁴ ²⁰ Porque su yugo es yugo de hierro,
y coyundas de bronce sus coyundas.
²⁵ ²¹ Muerte funesta la muerte que ella da,
¡el šeol es preferible a ella!
²⁶ ²² Mas no tiene poder sobre los piadosos,
en su llama no se quemarán*.
²⁷ ²³ Los que abandonan al Señor caerán en ella,
en ellos arderá y no se apagará.
Como un león se lanzará contra ellos,
como una pantera los desgarrará.
²⁸ ²⁴ Mira, cerca tu hacienda con espinos,
encierra bien tu plata y tu oro.
²⁹ ²⁵ A tus palabras pon balanza y peso,
a tu boca pon puerta y cerrojo.
^{22 27} ²⁶ ²⁶ Guárdate bien de resbalar por ella,
Pr 13 3 no sea que caigas ante el que te acecha.

El préstamo*.

29 ¹ Quien hace misericordia, presta al prójimo,
quien le apoya con su mano, guarda los mandamientos.

28 14 O la que se inmiscuye como tercera en las disputas, o bien la que produce tres víctimas: el calumniador, el oyente, el calumniado (así el Talmud).

28 22 La comparación de la lengua con el fuego se repetirá en St 3 5-6. Pero cabe preguntarse si Ben

Sirá, lanzado a una descripción de la calumnia personificada, no se olvida casi del tema preciso de su discurso para describir al enemigo en general.

29 El préstamo (sin interés) estaba prescrito en la Ley con respecto a los israelitas, Ex 22 24; Lv 25 35-36; Dt 15 7-11. Cf. Mt 5 42; Sal 37 21, 26.

- ² Presta a tu prójimo cuando se halle en necesidad,
y por tu parte restituye a tiempo al prójimo.
³ Mantén tu palabra y ten confianza en él,
y en toda ocasión encontrarás lo que necesitas.
⁴ Muchos consideran el préstamo como una ganga*,
y a los que les han socorrido causan sinsabores.
⁵ Hasta que no recibe, besa las manos de su prójimo,
y ante su dinero humilla la voz;
pero al tiempo de la restitución da largas,
responde con palabras negligentes
y echa la culpa a las circunstancias.
⁶ Si puede, el otro recibirá apenas la mitad,
y aun lo tendrá como una ganga.
⁷ Si no, se quedará sin su dinero,
y se habrá ganado sin necesidad* un enemigo,
que le devolverá maldiciones e injurias
y le dará, en vez de gloria, vilipendio.
⁸ Muchos, sin malicia*, vuelven las espaldas,
pues temen ser despojados sin necesidad.

La limosna.

- ¹¹ ⁸ Pero con el humilde muéstrate paciente,
y a tu limosna no des largas.
¹² ⁹ En atención al mandamiento, acoge al indigente,
según su necesidad no le despidas vacío.
¹³ ¹⁰ Gasta dinero por el hermano y el amigo,
que no se te enroñe bajo la piedra y lo pierdas.
¹⁴ ¹¹ Coloca tu tesoro según los mandamientos del Altísimo,
y te dará provecho más que el oro.
¹⁵ ¹² Encierra la limosna en tus graneros,
ella te preservará de todo mal.
¹⁶ ¹³ Mejor que recio escudo y que pesada lanza
frente al enemigo combatirá por ti.

Las garantías.

- ¹⁹ ¹⁴ El hombre bueno sale fiador de su prójimo,
el que ha perdido la vergüenza, lo deja abandonado.
²⁰ ¹⁵ No olvides los favores de tu fiador,
pues él se ha expuesto por ti.
²² ¹⁶ El pecador dilapida los bienes de su fiador,
el ingrato abandona en su corazón al que le ha salvado.
²⁴ ¹⁷ La fianza perdió a muchos que iban bien,
los sacudió como ola del mar.
²⁵ ¹⁸ Echó de su patria a hombres poderosos,
que anduvieron errando por naciones extrañas.
²⁶ ¹⁹ Pecador que se presta a la fianza
buscando especular, incurre en juicio.
²⁷ ²⁰ Acoge al prójimo según tus recursos,
y cuida de no caer tú mismo.

La hospitalidad.

- ²⁹ ²¹ Lo primero para vivir es agua, pan, vestido,
y casa para abrigarse.
³⁰ ²² Más vale vida de pobre bajo techo de tablas
que comida suntuosa en casa de extraños.

29 4 Lit. «como un objeto encontrado».

29 6 «sin necesidad» mss. griegos, sir., lat.; «no sin necesidad» texto recibido.

29 7 «sin malicia» mss. griegos, sir., lat.; «por malicia» (de los prestamistas) texto recibido.

- 23 En lo poco y en lo mucho ten buena cara,
y no escucharás reproches de tu huésped*.
24 Triste vida andar de casa en casa:
donde te hospedes no podrás abrir la boca.
25 Hospedarás y darás de beber a desagradecidos,
y encima tendrás que oír cosas amargas:
26 «Pasa, huésped, adereza la mesa,
si tienes algo a mano, dame de comer.»
27 «Vete, huésped, cede el puesto a uno más digno,
viene a hospedarse mi hermano, necesito la casa.»
28 Duro es para un hombre de sentimiento
tal desprecio de la casa,
tal insulto propio para un deudor.

La educación.

Pr 13 24;
23 13, 14;
29 15

- 30** 1 El que ama a su hijo, le azota sin cesar,
para poderse alegrar en su futuro.
2 El que enseña a su hijo, sacará provecho de él,
entre sus conocidos de él se gloriará.
3 El que instruye a su hijo, pondrá celoso a su enemigo,
y ante sus amigos se sentirá gozoso.
4 Murió su padre, y como si no hubiera muerto,
pues dejó tras de sí un hombre igual que él.
5 En su vida le mira con contento,
y a su muerte no se siente triste.
6 Contra sus enemigos deja un vengador*,
y para los amigos quien les pague sus favores.
7 El que mimaba a su hijo, vendará sus heridas*,
a cada grito se le conmovieron sus entrañas.
8 Caballo no domado, sale indócil,
hijo consentido, sale libertino.
9 Halaga a tu hijo, y te dará sorpresas
juega con él, y te traerá pesares.
10 No rías con él, para no llorar
y acabar rechinando de dientes.
11 No le des libertad en su juventud,
y no pases por alto sus errores.
12 Doblega su cerviz mientras es joven,
tunde sus costillas cuando es niño,
no sea que, volviéndose indócil, te desobedezca,
y sufras por él amargura de alma*.
13 Enseña a tu hijo y trabaja en él,
para que no tropieces por su desvergüenza.

La salud

- 14 Vale más pobre sano y fuerte de constitución
que rico lleno de achaques en su cuerpo.
15 Salud y buena constitución valen más que todo el oro,
cuerpo vigoroso más que inmensa fortuna.
16 Ni hay riqueza mejor que la salud del cuerpo,
ni contento mayor que la alegría del corazón.
17 Mejor es la muerte que una vida amarga,
el descanso eterno que enfermedad permanente.

29 23 Var. de lat.: «como extraño».

30 6 En el sentido hebreo (*go'el*): el que «tiene derecho de rescate» (cf. Rt 2 20+; 4 4), pero también el que es defensor de los oprimidos.

30 7 Interpretación dudosa: las heridas de su hijo, que éste recibirá en el transcurso de una vida agi-

tada, o sus propias heridas, que un hijo ingrato le infligirá.

30 12 Restituimos según griego 248, hebr. y lat. (+ sir. para 12^a) los vv. 11^a-12^a, 12^a, omitidos por el griego.

- 18 Manjares derramados sobre boca cerrada,
eso son las ofrendas de alimentos puestas sobre una tumba*.
19 ¿De qué le sirve el sacrificio a un ídolo?
¡ni lo comerá ni lo olerá!
20 Así aquel a quien persigue el Señor*,
21 que mira con sus ojos y gime.
Es como un eunuco que oprime a una virgen y gime.

Dt 4 28
Sal 115 4-7
Is 40 20+

20 4

La alegría.

- 21 No entregues tu alma a la tristeza,
ni te atormentes a ti mismo con tus cavilaciones.
22 La alegría de corazón es la vida del hombre,
el regocijo del varón, prolongación de sus días.
23 Engaña tu alma* y consuela tu corazón,
echa lejos de ti la tristeza;
que la tristeza perdió a muchos,
y no hay en ella utilidad.
24 Envidia y malhumor los días acortan,
las preocupaciones traen la vejez antes de tiempo*.
25 Un corazón radiante viene bien en las comidas*,
se preocupa de lo que come.

Pr 15 15

Las riquezas.

- 31** 1 El insomnio por la riqueza consume las carnes,
las preocupaciones que trae ahuyentan el sueño.
2 Las preocupaciones del día impiden dormir*,
la enfermedad grave quita el sueño.
3 Se afana el rico por juntar riquezas,
y cuando descansa, se hastía de sus placeres.
4 Se afana el pobre por falta de sustento,
y cuando descansa, acaba en la indigencia.
5 El que ama el oro no se verá justificado,
el que anda tras el lucro se extraviará en él*.
6 Muchos se arruinaron por causa del oro,
su perdición la tenían delante*.
7 Es leño de tropiezo* para los que le ofrecen sacrificios,
y todo insensato queda preso en él.
8 Feliz el rico que fue hallado intachable,
que tras el oro* no se fue.
9 ¿Quién es, y le felicitaremos?,
pues obró maravillas en su pueblo.
10 ¿Quién sufrió esta prueba y fue hallado perfecto?
será para él motivo de gloria.
¿Quién pudo prevaricar y no prevaricó,
hacer mal y no lo hizo?

Pr 28 20

30 18 «sobre una tumba»; var. hebr.: «ante un ídolo».

30 19 Es decir, el enfermo, incapaz de alimentarse, cf. el hebr.: «Así quien tiene fortuna y no puede gozar de ella», pero el texto probablemente está alterado.

30 23 «Engaña tu alma» texto recibido; var. «ama tu alma»; «engaña tus preocupaciones» S, hebr., sir.

30 24 Todos los mss griegos ponen 33 16 - 36 10 delante de 30 25 - 33 16. Las versiones siríaca y latina han conservado el orden primitivo, que también se comprueba por los fragmentos hebreos.

30 25 Hebr.: «El soñar del corazón alegre vale por manjares».

31 2 «impiden (dormir)» hebr.; «llaman (al sueño)» griego.

31 5 «(el que anda tras) el lucro se extraviará en él» hebr.; «(el que anda tras) la corrupción, de ella se llenará» griego.

31 6 Hebr.: «ponían su confianza en las perlas, no han conseguido escapar a la desgracia ni salvarse del día de la ira».

31 7 Gramaticalmente, se trata del oro, pero el autor piensa quizás en el ídolo; esto justifican la lectura «sacrifican» de 2 mss y lat. (texto recibido: «los que están locos»); hebr. «es una trampa para el necio».

31 8 En hebreo «la riqueza», *mammôn*, palabra de origen arameo, frecuente en los escritos rabínicos, y cf. Mt 6 24; Lc 16 9, 11, 13.

¹¹ Sus bienes se consolidarán,
y la asamblea hablará de sus bondades*.

Pr 23 1-3;
6-8 **Los banquetes.**

- ¹² ¿En mesa suntuosa te has sentado?,
no abras hacia ella tus fauces,
no digas: «¡Qué de cosas hay aquí!»
¹³ Recuerda que es cosa mala tener un ojo ávido,
¿qué ha sido creado peor que el ojo?
por eso, por cualquier cosa llora*.
¹⁴ Donde mire tu huésped no extiendas tú la mano,
y no te echas sobre el plato al tiempo que él.
¹⁵ Juzga al prójimo como a ti mismo,
y en todo asunto actúa con reflexión*.
¹⁶ Come como hombre bien educado* lo que tienes delante,
no te muestres glotón, para no hacerte odioso.
¹⁷ Termina el primero por educación,
no seas insaciable, y no tendrás tropiezo.
¹⁸ Si en medio de muchos te has sentado a la mesa,
no alargues tu mano antes que ellos.
¹⁹ ¿Qué poco le basta a un hombre bien educado!,
y luego en el lecho no resuella.
²⁰ A vientre moderado, sueño saludable,
se levanta temprano y es dueño de sí.
Insomnio, vómitos y cólicos
le esperan al hombre insaciable.
²¹ Si te viste obligado a comer demasiado,
levántate, vomítalo lejos*, y quedarás tranquilo.
²² Oyeme, hijo, y no me desprecies,
al fin comprenderás mis palabras.
En todo lo que hagas sé moderado*,
y no te vendrá enfermedad alguna.
²³ Al espléndido en las comidas le bendicen los labios,
el testimonio de su munificencia es firme.
²⁴ Al mezquino en la comida le murmura la ciudad,
el testimonio de su mezquindad es minucioso.

Pr 20 1;
23 20-21;
29-35;
31 4-7
Is 5 22;
28 1-4 **El vino.**

- ²⁵ Con el vino no te hagas el valiente,
porque a muchos ha perdido el vino.
²⁶ El horno prueba el temple del acero,
así el vino a los corazones en disputa de orgullosos.
²⁷ Como la vida es el vino para el hombre,
si lo bebes con medida.
¿Qué es la vida a quien le falta el vino,
que ha sido creado para contento de los hombres?
²⁸ Regocijo del corazón y contento del alma
es el vino bebido a tiempo y con medida.
²⁹ Amargura del alma, el vino bebido con exceso
por provocación o desafío*.
³⁰ La embriaguez acrecienta el furor del insensato hasta su caída,
disminuye la fuerza y provoca las heridas.

31 11 Alusión probable a la costumbre de proclamar en las sinagogas los nombres de los bienhechores de la comunidad. —Lat.: «toda la asamblea (ekklesia) de los Santos publicará sus beneficios».
31 13 «por cualquier cosa» hebr.; «de toda cara» griego.
31 15 Hebr.: «y piensa en lo que tú mismo detes-

tas».

31 16 «bien educado» hebr.; omitido por griego.

31 21 «vomítalo lejos» mss griegos, hebr.; «en medio de la comida» (?) texto recibido.

31 22 «moderado» hebr.; «rápido» griego.

31 29 «desafío» según el hebr. (trad. dudosa); «por un paso en falso» (?) griego.

- ³¹ En banquete no reproches a tu prójimo,
no le desprecies cuando está contento,
palabra injuriosa no le digas
ni le molestes reclamándole dinero.

Los banquetes.

- 32** ¹ ¿Te han nombrado presidente*? No te engrías,
sé entre los demás como uno de ellos;
atiéndelos, y después te sientas.
² Cuando hayas cumplido todo tu menester, toma asiento,
para que con ellos te alegres,
y por tu acierto recibas la corona*.
³ Habla, anciano, que te está bien,
pero con discreción y sin estorbar la música*.
⁴ Durante la audición, no derrames locuacidad,
no te hagas el sabio a destiempo.
⁵ Sello de carbunclo en alhaja de oro,
así es un concierto musical de un banquete.
⁶ Sello de esmeralda en montura de oro,
así es una melodía entre vino delicioso.
⁷ Habla, joven, si te es necesario,
dos veces a lo sumo, si se te pregunta.
⁸ Resume tu discurso, di mucho en poco,
sé como quien sabe y al mismo tiempo calla.
⁹ Entre grandes no te iguales a ellos,
si otro habla, no te excedas en hablar.
¹⁰ Al trueno se adelanta el relámpago,
así al modesto le antecede la gracia.
¹¹ Llegada la hora levántate, no te rezagues,
ve corriendo a casa, no te hagas el remolón.
¹² Allí, diviértete y haz lo que te plazca,
mas no peques con palabras insolentes*.
¹³ Y por todo esto bendice a tu Hacedor,
que te colma de sus bienes.

El temor de Dios.

- ¹⁴ El que teme al Señor acepta la instrucción,
los que madrugan encuentran su favor.
¹⁵ El que busca la ley se llena de ella,
al hipócrita le sirve de tropiezo.
¹⁶ Los que temen al Señor son justificados,
hacen brillar sus buenas acciones como luz*.
¹⁷ El pecador rehúye la reprensión,
según su voluntad encuentra excusa*.
¹⁸ El varón de consejo no descuida la reflexión,
el extraño y el orgulloso no se encogen de miedo*.
¹⁹ Sin consejo no hagas nada,
y no te arrepentirás de tus acciones*.

32 1 La institución de los banquetes suntuosos con un «ordenador» escogido a suerte o por elección (cf. 2 M 2 27; Jn 2 8) parece haberse difundido en Palestina por influencia de los griegos o romanos. Los rabinos pondrán en guardia a los judíos piadosos contra estas costumbres; Ben Sirá se limita a recomendar los buenos modales.
32 2 Respecto de las coronas en los banquetes, cf. Is 28 1-4; Sb 2 8.
32 3 El término puede designar la música o el canto, o bien cualquier manifestación de arte: poe-

sía, representación dramática, etc.

32 12 Hebr.: «en el temor de Dios y no en el desprendimiento».

32 16 «son justificados... luz»; hebr. «comprenden la justicia y hacen salir de la oscuridad sus pensamientos».

32 17 Hebr.: «violenta la ley».

32 18 Hebr.: «El sabio no oculta la sabiduría; el orgulloso y el impío no guardan la Ley».

32 19 O: «y no te arrepentirás cuando hagas algo».

- ²⁵ Por caminos escabrosos no vayas,
y no tropezarás en piedras.
- ²⁶ No te confíes en camino inexplorado,
²⁷ y de tus hijos guárdate.
- ²³ En todos tus actos vela sobre ti*,
que esto es también guardar los mandamientos.
- ²⁸ El que tiene confianza en la ley atiende a los mandamientos,
y el que pone su confianza en el Señor no sufre daño.

- 33** ¹ Al que teme al Señor ningún mal le sucede,
aunque sufra una prueba, se verá librado.
- ² El varón sabio no aborrece la ley,
mas el que finge observarla es como nave en borrasca.
- ³ El hombre inteligente pone su confianza en la ley*,
la ley es para él digna de fe como un oráculo.
- ⁴ Prepara tu discurso, y serás así escuchado*,
concentra tu saber y responde.
- ⁵ Rueda de carro son las entrañas del necio,
como eje que da vueltas, su razonamiento.
- ⁶ Caballo de remonta, así el amigo burlón,
bajo todo el que lo monta relincha.

Desigualdad de condición.

- ⁷ ¿Por qué un día es superior a otro*,
si toda la luz de cada día del año viene del sol?
- ⁸ En la mente del Señor fueron diferenciados,
él hizo distintas estaciones y fiestas.
- ⁹ A unos los ensalzó y santificó,
a otros los hizo días ordinarios.
- ¹⁰ Así todos los hombres vienen del suelo,
de la tierra fue creado Adán.
- ¹¹ Con su gran sabiduría* los diferenció el Señor,
e hizo distintos sus caminos.
- ¹² A unos los bendijo y ensalzó,
los santificó y los puso junto a sí;
a otros los maldijo y humilló
y los derribó de su puesto.
- ¹³ Como la arcilla del alfarero está en su mano,
—y todos sus caminos en su voluntad*—,
así los hombres en la mano de su Hacedor,
que a cada uno da según su juicio.
- ¹⁴ Frente al mal está el bien,
frente a la muerte, la vida.
Así frente al piadoso, el pecador*.
- ¹⁵ Fíjate, pues, en todas las obras del Altísimo,
dos a dos, una frente a otra.
- ¹⁶ También yo, el último, me he desvelado,
como quien racima tras de los viñadores.
- ¹⁷ Por la bendición del Señor me he adelantado,
y como viñador he llenado el lagar.
- ¹⁸ Mirad que no para mí solo me he afanado,
sino para todos los que buscan la instrucción.

- ¹⁹ Escuchadme, grandes del pueblo,
jefes de la asamblea*, prestad oído.

Independencia.

- ²⁰ A hijo y mujer, a hermano y amigo
no des poder sobre ti en vida tuya.
No des a otros tus riquezas,
no sea que, arrepentido, tengas que suplicar por ellas.
- ²¹ Mientras vivas y haya aliento en ti,
no te enajenes a ti mismo a nadie.
- ²² Pues es mejor que tus hijos te pidan,
que no que tengas que mirar a las manos de tus hijos.
- ²³ En todas tus obras muéstrate con dominio,
no pongas mancha en tu gloria.
- ²⁴ Cuando se acaben los días de tu vida,
a la hora de la muerte, reparte tu herencia.

Los esclavos*.

- ²⁵ Al asno, forraje, palo y carga,
al criado, pan, instrucción y trabajo.
- ²⁶ Haz trabajar al siervo, y encontrarás descanso,
deja libres sus manos*, y buscará la libertad.
- ²⁷ Yugo y riendas doblegan la cerviz,
al mal criado torturas e inquisiciones.
- ²⁸ Mándale trabajar para que no esté ocioso*,
que mucho mal enseñó la ociosidad.
- ²⁹ Ponle trabajo como le corresponde,
si no obedece, carga sus pies de grillos.
- ³⁰ Pero no te sobrepases con nadie,
no hagas nada sin equidad.
- ³¹ Si tienes un criado, sea como tú,
porque con sangre lo adquiriste*.
- ³² Si tienes un criado, trátale como hermano,
porque has menester de él como de ti mismo.
- ³³ Si le maltratas, y levantándose, se escapa,
¿por qué camino irás a buscarle?

Los sueños*.

- 34** ¹ Las esperanzas vanas y engañosas son para el imbécil,
los sueños dan alas a los insensatos.
- ² Tratar de asir una sombra o perseguir el viento
es buscar apoyo en los sueños.
- ³ Espejo y sueño son cosas semejantes,
frente a un rostro, una imagen de rostro*.
- ⁴ De los impuros, ¿qué pureza puede resultar?
de la mentira, ¿qué verdad puede salir?

33 19 La sinagoga, donde los judíos piadosos se reúnan para su instrucción.

33 25 Sobre la dureza con los esclavos: Ex 21 20-21; cf. Mt 18 34; Lc 12 46. Sin embargo, no se abandonaba a los esclavos a la arbitrariedad de los amos. Sus derechos estaban precisados en la Ley: Ex 21 1-6, 26-27; Lv 25 46; Dt 15 12-18, cf. aquí vv. 30, 31-33. Comparar la actitud de San Pablo, Ef 6 9; Col 4 1; Flm 16.

33 26 «encontrarás descanso»; var. hebr.: «para que no pida descanso». — «deja libres sus manos»; hebr.: «y si levanta la cabeza».

33 28 Hebr. «para que no se rebela».

33 31 Es decir: lo has adquirido con tu hacienda, con el dinero penosamente ganado. Pero el texto

no es seguro.

34 En el AT Dios se sirve a veces de los sueños para instruir a los hombres: Gn 28 10-17; 31 10-13, 24; 37 5-11; 41 1-36, etc. Cf. Nm 12 6. Ver asimismo Mt 1 20-23; 2 13, 22. Pero el recurso a los sueños como medio ordinario de adivinación es censurado por los profetas y legisladores: Jr 29 8; Qo 5 6; Lv 19 26; Dt 13 2-6; 18 9-14. Ben Sirá adopta esta última actitud sin dejar de reconocer la posibilidad de sueños auténticamente divinos (v. 6).

34 3 «Espejo y sueño» conj. (cf. la continuación): «visión de sueños» griego. — El sueño, como el espejo, sólo presenta una imagen irreal; o también: el sueño sólo refleja lo que el soñador lleva en sí, sin enseñarle cosa alguna y sin más garantías (cf. v. 4).

Qo 5 6

- ⁵ Adivinaciones, augurios y sueños cosas vanas son,
como fantasías de corazón de mujer en parto*.
⁶ A menos que te sean enviadas por el Altísimo en visita,
no abras tu corazón a estas cosas.
⁷ Que a muchos extraviaron los sueños,
y cayeron los que en ellos esperaban.
⁸ Sin dolo se ha de cumplir la Ley,
y sabiduría en boca fiel es perfección*.

Los viajes.

- ⁹ Hombre que ha corrido mundo sabe muchas cosas,
el que tiene experiencia se expresa con inteligencia.
¹⁰ Quien no ha pasado pruebas poco sabe,
quien ha corrido mundo posee gran destreza.
¹¹ Muchas cosas he visto en el curso de mis viajes,
más vasta que mis palabras es mi inteligencia.
¹² Bien de veces he estado en peligro de muerte,
y me salvé gracias a todo esto.
¹³ El espíritu de los que temen al Señor vivirá,
porque su esperanza está puesta en aquel que los salva.
¹⁴ Quien teme al Señor de nada tiene miedo,
y no se intimida, porque él es su esperanza.
¹⁵ Feliz el alma del que teme al Señor:
¿en quién se sostiene? ¿cuál es su apoyo?
¹⁶ Los ojos del Señor sobre quienes le aman,
poderosa protección, probado apoyo,
abrigo contra el viento abrasador, abrigo contra el ardor del mediodía,
guardia contra tropiezos, auxilio contra caídas,
¹⁷ que levanta el alma, alumbra los ojos,
da salud, vida y bendición.

35 1+ Sacrificios.

- ¹⁸ Sacrificar cosa injusta es hacer ofrenda rechazada,
no logran complacencia los presentes de los sin ley.
¹⁹ No se complace el Altísimo en ofrendas de impíos,
ni por el cúmulo de víctimas perdona los pecados.
²⁰ Inmola a un hijo a los ojos de su padre
quien ofrece víctima a costa de los bienes de los humildes.
²¹ Pan de indigentes es la vida de los pobres,
quien se lo quita es un hombre sanguinario.
²² Mata a su prójimo quien le arrebató su sustento,
vierte sangre quien quita el jornal al jornalero.
²³ Uno edifica, el otro destruye,
¿qué ganan con ello más que fatigas?
²⁴ Uno bendice, el otro maldice,
¿a quién de los dos escuchará el amo?
²⁵ Quien se purifica del contacto de un muerto y le vuelve a tocar,
¿qué ha ganado con su baño de purificación?
²⁶ Así el hombre que ayuna por sus pecados
y que vuelve otra vez a hacer lo mismo;
su oración, ¿quién la escuchará?
¿de qué le ha servido el humillarse?

Ley y sacrificios*.

- 35** ¹ Observar la ley es hacer muchas ofrendas,
atender a los mandamientos es hacer sacrificios de comunión.

^{34 8} Ben Sirá contrapone a los sueños engañosos la Ley y la sabiduría que no engañan.

³⁵ Ben Sirá es a la vez un fervoroso ritualista muy adicto al culto y un moralista cuidadoso de

observar la Ley en todos sus preceptos de justicia y caridad. Ambas tendencias se unen aquí: según Ben Sirá, la práctica de la Ley es por sí misma un culto.

- ² Devolver favor es hacer oblación de flor de harina,
hacer limosna es ofrecer sacrificios de alabanza.
³ Apartarse del mal es complacer al Señor,
sacrificio de expiación apartarse de la injusticia.
⁴ No te presentes ante el Señor con las manos vacías,
pues todo esto es lo que prescribe el mandamiento.
⁵ La ofrenda del justo unge el altar,
su buen olor sube ante el Altísimo.
⁶ El sacrificio del justo es aceptado,
su memorial no se olvidará.
⁷ Con ojo generoso glorifica al Señor,
y no escatimes las primicias de tus manos.
⁸ En todos tus dones pon tu rostro alegre,
con contento consagra los diezmos.
⁹ Da al Altísimo como él te ha dado a ti,
con ojo generoso, con arreglo a tus medios*.
¹⁰ Porque el Señor sabe pagar,
y te devolverá siete veces más.

La justicia divina.

- ¹¹ No trates de corromperle con presentes, porque no los acepta,
no te apoyes en sacrificio injusto.
¹² Porque el Señor es juez,
y no cuenta para él la gloria de nadie.
¹³ No hace acepción de personas contra el pobre,
y la plegaria del agraviado escucha.
¹⁴ No desdeña la súplica del huérfano,
ni a la viuda, cuando derrama su lamento.
¹⁵ Las lágrimas de la viuda, ¿no bajan por su mejilla,
y su clamor contra el que las provocó?
¹⁶ Quien sirve de buena gana*, es aceptado,
su plegaria sube hasta las nubes.
¹⁷ La oración del humilde las nubes atraviesa*,
hasta que no llega a su término no se consuela él*.
¹⁸ Y no desiste hasta que vuelve los ojos el Altísimo,
hace justicia a los justos y ejecuta el juicio.
¹⁹ Y el Señor no se tardará,
ni tendrá con éstos más paciencia,
²⁰ hasta no haber machacado los lomos de los sin entrañas,
y haber tomado venganza de las naciones,
²¹ haber extirpado el tropel de los soberbios,
y quebrado el cetro de los injustos,
²² hasta no haber pagado a cada cual según sus actos,
las obras de los hombres según sus intenciones,
²³ haber hecho justicia a su pueblo,
y haberles dado contento con su misericordia.
²⁴ Grata es la misericordia en tiempo de tribulación,
como nubes de lluvia en tiempo de sequía.

Oración por la liberación y restauración de Israel*.

- 36** ¹ Ten piedad de nosotros, Dios, dueño de todas las cosas, mira
y siembra tu temor sobre todas las naciones.

^{35 9} El hebr. añade en el margen: «Presta a Dios el que da a un pobre; ¿quién le devolverá sino él?», cf. Pr 19 17.

^{35 16} A Dios o al prójimo.

^{35 17} (a) Donde habita Dios, cf. Sal 68 35; 104 3, etc.

^{35 17} (b) «no se consuela él»; var. hebr.: «no se

detiene ella».

³⁶ Esta oración revela los sentimientos de los judíos piadosos hacia el 190, en vísperas de la sublevación nacional de los Macabeos. Cosa rara en Ben Sirá, esta oración está teñida de mesianismo, al igual que el salmo final hebreo, Si 51 12+.

- ² Alza tu mano contra las naciones extranjeras,
para que reconozcan tu señorío.
- ³ Como ante ellas te has mostrado santo con nosotros,
así ante nosotros muéstrate grande con ellas.
- ⁴ Que te reconozcan, como nosotros hemos reconocido
que no hay Dios fuera de ti, Señor.
- ⁵ Renueva las señales, repite tus maravillas,
glorifica tu mano y tu brazo derecho.
- ⁶ Despierta tu furor y derrama tu ira,
extermina al adversario, aniquila al enemigo.
- ⁷ Acelera la hora, recuerda el juramento,
y que se publiquen tus grandezas*.
- ⁸ Que el fuego de la ira devore al que se escape,
y los que hacen daño a tu pueblo hallen la perdición.
- ⁹ Aplasta la cabeza de los jefes enemigos,
que dicen: «Nadie más que nosotros.»
- ¹⁰ Congrega todas las tribus de Jacob,
dales su heredad como al principio*.
- ¹¹ Ten piedad, Señor, del pueblo llamado con tu nombre,
de Israel, a quien igualaste con el primogénito.
- ¹² Ten compasión de tu santa ciudad,
de Jerusalén, lugar de tu reposo.
- ¹³ Llena a Sión de tu alabanza,
y de tu gloria tu santuario*.
- ¹⁴ Da testimonio a tus primeras criaturas*,
mantén las profecías dichas en tu nombre.
- ¹⁵ Da su recompensa a los que te aguardan,
y que tus profetas queden acreditados.
- ¹⁶ Escucha, Señor, la súplica de tus siervos*,
según la bendición de Aarón sobre tu pueblo.
- ¹⁷ Y todos los de la tierra reconozcan
que tú eres el Señor, el Dios eterno.

El discernimiento.

- ¹⁸ Todo alimento traga el vientre,
pero unos alimentos son mejores que otros.
- ¹⁹ El paladar distingue por el gusto la carne de caza,
así el corazón inteligente las palabras mentirosas.
- ²⁰ El corazón perverso da tristeza,
pero el hombre de experiencia le da su merecido.

Pr 5 15+ Elección de mujer.

- ²¹ A cualquier marido acepta la mujer,
pero unas hijas son mejores que otras*.
- ²² La belleza de la mujer recrea la mirada,
y el hombre la desea más que ninguna cosa.

36 7 Hebr.: «apresura el fin, recuerda el plazo. Pues, ¿quién te dirá: Qué haces?»

36 10 Esta esperanza de una reunión de las tribus, especialmente viva en tiempos del Destierro, se perpetuó en el Judaísmo mucho después del regreso de los desterrados; los judíos consideraron siempre la dispersión en el extranjero como situación provisional y lamentable a la que pondría fin la venida del Mesías.

36 13 «de tu alabanza»; var. hebr.: «de tu majestad». —«tu santuario» (*naon*) con hebr.: «tu pueblo» (*taon*) griego.

36 14 «Se trata del pueblo de Israel en su conjunto, o de los patriarcas, a quienes un antiguo midrás coloca entre las siete cosas creadas antes que el

mundo? ¿O de la sabiduría creada, primicias de la creación (Pr 8 22)? ¿O considera el autor que el mesías o el reino mesiánico, creados antes que todas las cosas, van a manifestarse pronto en la tierra? Es difícil precisar el pensamiento.

36 16 «tus siervos» mss. griego. hebr.: «los que te imploran» texto recibido.

36 21 Basándose en el paralelismo, se ha preguntado si no será necesario leer más bien: «A cualquier mujer acepta el marido, pero...» Sin embargo, el hebr. ofrece la misma construcción que el griego. Tal como aparece, el texto parece subrayar la ventaja del hombre que puede elegir a su mujer, mientras que para ésta no hay elección.

- ²³ Si en su lengua hay ternura y mansedumbre,
su marido ya no es como los demás hombres.
- ²⁴ El que adquiere una mujer, adquiere el comienzo de la fortuna,
una ayuda semejante a él* y columna de apoyo.
- ²⁵ Donde no hay valla, la propiedad es saqueada,
donde no hay mujer, gime un hombre a la deriva.
- ²⁶ ¿Quién se fiará del ladrón ágil
que salta de ciudad en ciudad?
- ²⁷ Así tampoco del hombre que no tiene nido
y que se alberga donde la noche le sorprende.

Falsos amigos.

- 37** ¹ Todo amigo dice: «También yo soy tu amigo»,
pero hay amigo que lo es sólo de nombre.
- ² ¿No es para uno una mortal tristeza
un compañero o amigo trocado en enemigo?
- ³ ¡Oh intención perversa! ¿de dónde saliste*
para cubrir la tierra de engaño?
- ⁴ El compañero disfruta en el contento del amigo,
pero al tiempo de tribulación se volverá contra él*.
- ⁵ El compañero compadece al amigo por interés*,
y cuando llega el combate embraza el escudo.²
- ⁶ No te olvides de tu amigo en tu alma,
ni pierdas su recuerdo cuando seas rico.

Los consejeros.

- ⁷ Todo consejero da consejos,
pero hay quien aconseja en su interés.
- ⁸ Del consejero guarda tu alma,
conoce primero qué necesita
—porque en su propio interés dará consejo—,
no sea que eche sobre ti la suerte*.
- ⁹ Y te diga: «Bueno es tu camino»,
quedándose enfrente para ver qué te sucede.
- ¹⁰ No te aconsejes del que te mira con desprecio,
y de los que te envidian oculta tu consejo;
- ¹¹ ni te aconsejes con mujer sobre su rival*,
con cobarde acerca de la guerra,
con negociante respecto del comercio,
con comprador sobre la venta,
con envidioso sobre la gratitud,
con despiadado sobre la generosidad,
con perezoso sobre cualquier trabajo,
con temporero sobre el término de una obra,
con siervo ocioso sobre un trabajo grande;
no cuentes con éstos para ningún consejo.
- ¹² Sino recurre siempre a un hombre piadoso*,
de quien sabes bien que guarda los mandamientos,

36 24 Hebr.: «una ciudad fortificada».

37 3 «saliste», lit. «fuieste enrollado, implicado (en algo)»; la palabra, quizá mal transcrita o alterada por una corrección teológica, está interpretada según el hebr.: «Ay del malvado que dice: ¿Por qué he sido creado?» —La «intención perversa» que lleva al hombre al mal es un elemento importante de la teología rabínica.

37 4 Hebr.: «El mal amigo se aprovecha de la mesa y en el momento de la adversidad se mantiene alejado».

37 5 Lit. «en interés de su vientre». —Los vv. 4-5 ofrecen el contraste entre dos compañeros: uno

huye en el momento del peligro, el otro sigue fiel. El v. 5 hebr. hace más claro el contraste: «El buen amigo combate contra el enemigo y contra los adversarios toma el escudo.»

37 8 Texto dudoso. Hebr.: «¿por qué habría de aprovecharle esto?»

37 11 La exposición que sigue ilustra los vv. 7-8 aduciendo el ejemplo de los consejeros que tienen interés personal en los consejos que pueden dar.

37 12 Hebr.: «el que está en el temor (de Dios)», cf. Pr 1 7+. Para Ben Sirá, el temor de Dios está por encima de todas las sabidurías profanas.

- 16 cuya alma es según tu alma,
y que, si caes, sufrirá contigo.
- 17 ¹³Y mantén firme el consejo de tu corazón,
que nadie es para ti más fiel que él.
- 18 ¹⁴Pues el alma del hombre puede a veces advertir
más que siete vigías sentados en lo alto para vigilar.
- Pr 16 9 ¹⁵Y por encima de todo esto suplica al Altísimo,
para que enderece tu camino en la verdad.

Verdadera y falsa sabiduría.

- 16 Principio de toda obra es la palabra*,
y antes de toda acción está el consejo.
- 21 ¹⁷Raíz de los pensamientos es el corazón,
de él salen cuatro ramas*:
- Pr 18 21 ¹⁸bien y mal, vida y muerte,
mas la que siempre los domina es la lengua.
- 22 ¹⁹Hay hombre diestro que adoctrina a muchos,
y para sí mismo es un inútil.
- 9 18 ²⁰Hay quien se hace el sabio en palabras y es aborrecido,
y que acabará sin tener qué comer*.
- 24 ²¹Pues no se le dio la gracia que viene del Señor,
porque estaba vacío de toda sabiduría.
- 25 ²²Hay quien para sí mismo es sabio,
y los frutos de su inteligencia son, según él, dignos de fe*.
- 26 ²³El varón sabio enseña a su pueblo,
y los frutos de su inteligencia son dignos de fe*.
- 27 ²⁴El varón sabio es colmado de bendiciones,
y le llaman feliz todos los que le ven.
- 28 ²⁵La vida del hombre tiene días contados,
mas los días de Israel no tienen número.
- 29 ²⁶El sabio en su pueblo se gana la confianza,
y su nombre vivirá por los siglos.

La templanza.

- 1 Co 3 2; 6 12; 10 23
Hb 5 12
- 30 ²⁷Hijo, en tu vida prueba tu alma,
ve lo que es malo para ella y no se lo des.
- 31 ²⁸Pues no a todos les conviene todo,
y no a todo el mundo le gusta lo mismo.
- 32 ²⁹No seas insaciable de todo placer,
y no te abalances sobre la comida,
- 33 ³⁰porque en el exceso de alimento hay enfermedad,
y la intemperancia acaba en cólicos.
- 34 ³¹Por intemperancia han muerto muchos,
pero el que se vigila prolongará su vida.

Medicina y enfermedad*.

- 38** ¹Da al médico, por sus servicios, los honores que merece*,
que también a él le creó el Señor.
- ²Pues del Altísimo viene la curación,
como una dádiva que del rey se recibe*.

37 16 O «la razón» (logos). En este contexto, la palabra es la expresión de la sabiduría creadora.

37 17 Según el hebr.: griego: «Como señal de cambio de corazón cuatro partes aparecen.»

37 20 Hebr.: «¹⁹Hay quien es sabio y obra sabiamente para los demás, y para sí mismo es un necio. ²⁰Hay sabio aborrecido por sus palabras; será eliminado de todo grato convite.»

37 22 Hebr.: «son para su cuerpo».

37 23 Hebr.: «Hay quien para la gente de su pueblo es sabio y los frutos de su inteligencia son para

ellos».

38 Quizá algunos judíos piadosos consideraban el recurso al médico como una falta de fe en Yahveh, cf. 2 Cro 16 12. Ben Sirá va a corregir esta opinión.

38 1 Acaso simplemente los «honorarios». Hebr.: «Sé el amigo del médico.»

38 2 Lit. «(él) recibe»; se trata del enfermo o del médico (v. 1), que no es más que un intermediario. Hebr.: «Del Altísimo recibe el médico su arte, y del rey recibe los obsequios.»

- ³La ciencia del médico realza su cabeza,
y ante los grandes es admirado.
- ⁴El Señor puso en la tierra medicinas,
el varón prudente no las desdén.
- ⁵¿No fue el agua endulzada con un leño
para que se conociera su virtud*?
- ⁶El mismo dio a los hombres la ciencia
para que se gloriaran en sus maravillas.
- ⁷Con ellas* cura él y quita el sufrimiento,
con ellas el farmacéutico hace mixturas.
- ⁸Así nunca se acaban sus obras*,
y de él viene la paz sobre la haz de la tierra.

Ex 15 23-25

- ⁹Hijo, en tu enfermedad, no seas negligente,
sino ruega al Señor, que él te curará.
- ¹⁰Aparta las faltas, endereza tus manos,
y de todo pecado purifica el corazón.
- ¹¹Ofrece incienso y memorial de flor de harina,
haz pingües ofrendas según tus medios*.
- ¹²Recorre luego al médico, pues el Señor le creó también a él,
que no se aparte de tu lado, pues de él has menester.
- ¹³Hay momentos en que en su mano está la solución,
¹⁴pues ellos también al Señor suplicarán
que les ponga en buen camino hacia el alivio
y hacia la curación para salvar tu vida*.
- ¹⁵El que peca delante de su Hacedor
¡caiga en manos del médico*!

35 2-5

El duelo*.

- ¹⁶Hijo, por un muerto lágrimas derrama,
como quien sufre cruelmente, entonces la lamentación;
según el ceremonial entierra su cadáver
y no seas negligente con su sepultura*.
- ¹⁷Llora amargamente, date fuertes golpes de pecho*,
haz el duelo según su dignidad,
un día o dos*, para evitar murmullos;
después, consuélate de la tristeza.
- ¹⁸Porque de la tristeza sale la muerte,
la tristeza del corazón enerva las fuerzas.
- ¹⁹En la adversidad permanece también la tristeza,
una vida de miseria va contra el corazón*.
- ²⁰No des tu corazón a la tristeza,
evítala acordándote del fin*.
- ²¹No lo olvides: no hay retorno,
a él no le aprovechará, y te harás daño a ti mismo.

30 21

7 36; 28 6

38 5 Según el griego, Ben Sirá parece dar una explicación natural del milagro de Mará. El hebr., en lugar de «su virtud», dice «su poder (de Dios)».

38 7 Con las medicinas de que se ha hablado en el v. 4 (5 y 6 son un paréntesis).

38 8 Las obras de Dios, continuadas por él después de la creación, dando a los hombres y a las cosas una participación en su poder, y difundiendo así el bien sobre la tierra.

38 11 «según tus medios» hebr.: «como no siendo (?)» griego.

38 14 Esta exposición ha inspirado quizá a St 5 14s, pero el consejo dado por Santiago tiene un alcance distinto.

38 15 Es decir: caiga enfermo. No parece que la expresión trate de ser una descortesía para con los médicos. Pero quizá haya que corregir según el

hebr.: «Peca contra su Hacedor el que se las echa de valiente ante el médico.»

38 16 (a) Las ceremonias fúnebres eran espectaculares entre los judíos, como entre los orientales en general, y se hallaban sometidas a reglas precisas. Ver diversos rasgos en Jr 9 17, 18; Am 5 16; Ez 24 15-24; Mt 9 23; Mc 5 38.

38 16 (b) Hebr.: «y no te ocultes cuando expira».

38 17 (a) Lit. «haz ardiente el golpe»: se golpeaban el pecho en señal de duelo. —Hebr.: «haz el duelo».

38 17 (b) Siete días según 22 12. Pero pudieron existir diversos ritos según los duelos.

38 19 «una vida de miseria»: lit. «una vida de pobre».

38 20 O simplemente: «acordándote del futuro». Es difícil la traducción de la expresión *ta eschata*, 7 36; 26 6; 48 24.

- ²² «Recuerda mi sentencia*, que será también la tuya: a mí ayer, a ti te toca hoy*».
- ²³ Cuando un muerto reposa, deja en paz su memoria, consuélate de él, porque su espíritu ha partido.

Oficios manuales*.

- ²⁴ La sabiduría del escriba se adquiere en los ratos de sosiego, el que se libera de negocios se hará sabio.
- ²⁵ ¿Cómo va a hacerse sabio el que empuña el arado, y se gloria de tener por lanza el aguijón, el que conduce bueyes, los arrea en sus trabajos y no sabe hablar más que de novillos?
- ²⁶ Aplica su corazón a abrir surcos, y sus vigilias a cebar terneras.
- ²⁷ De igual modo todo obrero o artesano, que trabaja día y noche; los que graban las efigies de los sellos, y su afán se centra en variar los detalles; *ponen todo su corazón en igualar el modelo* y gastan sus vigilias en rematar la obra.
- ²⁸ También el herrero sentado junto al yunque, atento a los trabajos del hierro; el vaho del fuego sus carnes derrite, en el calor de la fragua se debate, el ruido del martillo le ensordece*, y en el modelo del objeto tiene fijos sus ojos; pone su corazón en concluir sus obras, y sus vigilias en adornarlas al detalle.
- ²⁹ De igual modo el alfarero sentado a su tarea y dando a la rueda con sus pies, preocupado sin cesar por su trabajo, toda su actividad concentrada en el número*;
- ³⁰ con su brazo moldea la arcilla, con sus pies vence su resistencia; pone su corazón en acabar el barnizado, y gasta sus vigilias en limpiar el horno.
- ³¹ Todos éstos ponen su confianza en sus manos, y cada uno se muestra sabio* en su tarea.
- ³² Sin ellos no se construiría ciudad alguna, ni se podría habitar ni circular por ella.
- ³³ Mas para el consejo del pueblo no se les busca, ni se les distingue en la asamblea. No se sientan en sitial de juez, ni meditan en la alianza del juicio*.
- ³⁴ No demuestran instrucción ni juicio, ni se les encuentra entre los que dicen máximas*.
- ³⁵ Pero aseguran la creación eterna, el objeto de su oración son los trabajos de su oficio.

38 22 (a) «mi sentencia» (habla el muerto), o «la sentencia», S. o «su sentencia», Vaticano, hebr. Pero cualquiera que sea la lectura adoptada, se trata de la sentencia que condena a todos los hombres a morir, Gn 2 17; 3 3, 4.

38 22 (b) Es decir: yo estaba vivo ayer como tú lo estás hoy». —Hebr. «a él ayer».

38 24 Se ha relacionado este pasaje con un antiguo texto egipcio conocido con el nombre de «Sátira de los oficios». Obsérvese que Ben Sirá limita su descripción a los oficios típicamente palestinos.

38 28 «los trabajos del hierro» texto recibido: «el hierro bruto» Vaticano. —«ensordece» conj. que supone el hebr. *yeheraš* leído por el traductor

griego *yehaddēš* (confusión frecuente del *reš* y del *dalet*), «renueva».

38 29 Traducción dudosa; lit. «toda su actividad está controlada» o «numerada», quizá porque debe suministrar un número determinado de piezas al fin de la jornada.

38 31 La habilidad manual es una forma elemental de sabiduría, cf. Ex 35 30 - 36 1; 1 R 5 20; 7 13-14. Pero no se puede comparar con la del escriba, cf. Si 39 1-11.

38 33 Es decir: en la Ley, cf. 45 17.

38 34 «los que dicen máximas» conj.; «las máximas» griego.

El escriba.

39

- ¹ No así el que aplica su alma a meditar la ley del Altísimo.
- ^{39.1} La sabiduría de todos los antiguos rebusca, a las profecías consagra sus ocios*;
- ² conserva los relatos de varones célebres, en los repliegues de las parábolas penetra*;
- ³ busca los secretos de los proverbios y en los enigmas de las parábolas insiste.
- ⁴ En medio de los grandes ejerce su servicio, ante los jefes aparece; viaja por tierras extranjeras*, adquiere experiencia de lo bueno y lo malo entre los hombres.
- ⁵ Aplica su corazón a ir bien de mañana donde el Señor su Hacedor; suplica ante el Altísimo, abre su boca en oración y por sus pecados suplica.
- ⁶ Si el gran Señor lo quiere, del espíritu de inteligencia será lleno. Él mismo derramará como lluvia las palabras de su sabiduría, y en la oración dará gracias al Señor.
- ⁷ Enderezará su consejo y su ciencia, y en sus misterios ocultos hará meditación.
- ⁸ Mostrará la instrucción recibida, y en la ley de la alianza del Señor se gloriará.
- ⁹ Muchos elogiarán su inteligencia, jamás será olvidada. No desaparecerá su recuerdo, su nombre vivirá de generación en generación.
- ¹⁰ Su sabiduría comentarán las naciones, su elogio, lo publicará la asamblea.
- ¹¹ Mientras viva, su nombre dejará atrás a mil, y cuando descanse, él le bastará*.

Sal 12

Is 11 2

=44 15

Invitación a alabar a Dios.

- ¹² Aún voy a hablar después de meditar, que estoy colmado como la luna llena.
- ¹³ Escuchadme, hijos piadosos, y creed como rosa que brota junto a corrientes de agua.
- ¹⁴ Como incienso derramad buen olor, abríos en flor como el lirio, exhalad perfume, cantad un cantar, bendecid al Señor por todas sus obras.
- ¹⁵ Engrandeced su nombre, dadle gracias por su alabanza, con los cantares de vuestros labios y con cítaras, decid así en acción de gracias:
- ¹⁶ ¿Qué hermosas son todas las obras del Señor! todas sus órdenes se ejecutan a su hora. No hay por qué decir: ¿Qué es esto? Y esto ¿para qué?, que todo se ha de buscar a su tiempo*.

Sal 13

Sal 104 24; 33 9

Qo 3 11

39 1 Ley, sabiduría, profecías parece que son las tres partes de la Escritura, cf. Prólogo, 1, 8-10, 24-25.

39 2 El escriba es ante todo el *conservador* de las Escrituras, pero también está encargado de explicarlas al pueblo, cf. Ecd 7 6+. Respecto de la parábola o *mašal*, cf. la Introd. pág. 648.

39 4 El escriba es a menudo funcionario, ministro, embajador.

39 11 Lit. «él (ello) le basta» *ekpoiei* conj.; «trabaja para él (?)» *empoiei* griego. —Texto difícil. El difícil. El sentido parece ser que si muere sin haber tenido tiempo de alcanzar la gloria humana, no debe el escriba dolerse de sus esfuerzos.

39 16 Estos dos esticos, que sólo se encuentran en el griego, son parcialmente un duplicado del v. 21. Parece que significan: inútil plantear prematuramente cuestiones sobre el orden del mundo. Un día

- 17 A su orden el agua se detiene en una masa,
a la palabra de su boca se forman los depósitos de las aguas*.
- 18 A una orden suya se hace todo lo que desea,
y no hay quien pueda estorbar su salvación.
- 19 Las obras de toda carne están delante de él,
y nada puede ocultarse a sus ojos.
- 20 Su mirada abarca de eternidad a eternidad,
y nada hay admirable para él.
- 21 No hay por qué decir: ¿Qué es esto? Y esto ¿para qué?,
pues todo ha sido creado con un fin.
- 22 Su bendición se ha desbordado como un río*,
como un diluvio ha inundado la tierra.
- 23 De igual modo las naciones recibirán en herencia su ira,
como cuando él cambió las aguas en salinas.
- 24 Sus caminos rectos son para los santos,
así como para los sin ley son piedras de tropiezo.
- 25 Los bienes están desde el principio creados para los buenos,
así como los males* para los pecadores.
- 26 De primera necesidad para la vida del hombre
es el agua, el fuego, el hierro y la sal,
la flor de harina de trigo, la leche y la miel,
el jugo de uva, el aceite y el vestido.
- 27 Todo esto son bienes para los piadosos,
mas para los pecadores se truecan en males.
- 28 Hay vientos creados para el castigo,
en su furor ha endurecido él sus látigos*;
al tiempo de la consumación su fuerza expanden,
y desahogan el furor del que los hizo.
- 29 Fuego y granizo, hambre y muerte,
para el castigo ha sido creado todo esto*.
- 30 Y dientes de fieras, escorpiones, víboras
y espada vengadora para la perdición del impío.
- 31 Todos hallan contento en hacer su mandato,
en la tierra están prontos para su menester,
y llegada la ocasión no traspasarán su orden.
- 32 Por eso desde el principio me reafirmé,
medité y he puesto por escrito*:
- 33 «Las obras del Señor son todas buenas,
a su tiempo provee él a toda necesidad.
- 34 No hay por qué decir: Esto es peor que aquello,
porque todo a su tiempo es aprobado.
- 35 Y ahora con todo el corazón y la boca cantad himnos
y bendecid el nombre del Señor.»

Gn 19 24-26

33 14-15

Sal 145 21

u otro, por la recompensa o el castigo, Dios hará ver la utilidad de tal o cual elemento que planteaba dificultades (vv. 21, 34). Entonces, el sabio que estudie las cosas «a su tiempo», las comprenderá. Puede haber en este pasaje un intento de puntualización de algunas páginas pesimistas del Eclesiástico.

39 17 Alusiones a los muchos milagros referentes al agua: creación, Gn 1 9, diluvio, Gn 7 11, paso del mar, Ex 14 21-22, y del Jordán, Jos 3 16, y quizá también al misterio de las nubes, depósitos inagotables. Cf. Sal 104 6-13.

39 22 El autor piensa en las crecidas bienhechoras del Nilo. —El hebr. dice: «como un Nilo».

39 25 «los males»; var. hebr.: «el bien o el mal».

39 28 Según griego 248 y sir.: «y en su (de los vientos) furia refuerzan los azotes» texto recibido.

39 29 Testamento de los XII Patriarcas: «(El cielo inferior) contiene el fuego, la nieve, el hielo, dispuestos para el día del juicio, en el justo juicio de Dios. Porque allí están los espíritus de venganza para el castigo de los hombres» (Levi 3 2). Ben Sirá considera también las plagas como guardadas en reserva, pero su perspectiva no parece ser propiamente escatológica.

39 32 Es el anuncio solemne de la conclusión optimista: todo lo ha querido Dios para un fin. Todo está dentro del orden y el hombre no tiene por qué lamentarse de nada; solamente sufre si lo ha merecido.

Miseria del hombre*.

- 40 Grandes trabajos han sido creados para todo hombre,
un yugo pesado hay sobre los hijos de Adán,
desde el día que salieron del vientre de su madre,
hasta el día del retorno* a la madre de todo.
- 2 Sus reflexiones, el miedo de su corazón
es la idea del futuro, el día de la muerte.
- 3 Desde el que está sentado en un trono glorioso,
hasta el que en tierra y ceniza está humillado,
- 4 desde el que lleva púrpura y corona,
hasta el que se cubre de tela grosera,
sólo furor, envidia, turbación, inquietud,
miedo a la muerte, resentimiento y discordia.
- 5 A la hora del descanso en la cama,
el sueño de la noche altera el conocimiento*.
- 6 Poco, casi nada, reposa,
y ya en sueños, como en día de guardia,
se ve turbado por las visiones de su corazón,
como el que ha huído ante el combate.
- 7 A la hora de su turno se despierta,
sorprendido de su vano temor.
- 8 Para toda carne, del hombre hasta la bestia,
mas para los pecadores siete veces más:
- 9 Muerte, sangre, discordia, espada,
adversidades, hambre, tribulación, azote.
- 10 Contra los sin ley fue creado todo esto,
y por su culpa se produjo el diluvio.
- 11 Todo cuanto de tierra viene, a tierra vuelve,
y cuanto de agua, en el mar desemboca*.

Gn 3 16-19
Jb 7 18;
14 1-2+

Jb 1 21+

Dt 28 65-67
Jb 7 4
Qo 2 23;
8 16

39 25, 29

=41 10
Gn 3 19
Sal 146 4
Qo 1 7

Máximas diversas.

- 12 Todo don e injusticia serán aventados,
más la fidelidad subsistirá por siempre.
- 13 Las riquezas de los injustos se esfumarán como un torrente,
como un gran trueno que en tormenta estalla.
- 14 Cuando él abre las manos, se contenta*,
así los transgresores desaparecerán por completo.
- 15 Los vástagos de los impíos no tienen muchas ramas,
las raíces impuras sólo hallan piedra áspera.
- 16 Caña que brota en toda agua o borde de río
será arrancada antes que toda hierba*.
- 17 La caridad es como un paraíso de bendición,
y la limosna permanece para siempre*.
- 18 La vida del que se basta a sí mismo y del obrero es dulce,
pero más que ambos el que encuentra un tesoro.
- 19 Los hijos y la fundación de una ciudad perpetúan el nombre,
pero más que ambas cosas es estimada la mujer intachable*.
- 20 El vino y la música ponen contento el corazón,
pero más que ambas cosas el amor a la sabiduría*.

23 25
Sb 4 3

Jb 8 11-12

40 27

40 Esta exposición sobre la miseria universal contrasta con el cap. precedente. No hay incoherencia en el pensamiento de Ben Sirá. Esta miseria tiene explicación, puesto que es consecuencia del pecado, v. 10.

40 1 «retorno» griego 248, hebr.: «inhumación» texto recibido.

40 5 Según el hebr. (dudoso) y el contexto, puede entenderse: el sueño le trae otras ideas no menos penosas. Cf. Qo 2 22, 23.

40 11 Hebr.: «y cuanto de arriba viene, arriba

vuelve», cf. Qo 12 7.

40 14 Texto difícil. Quizá se trata del justo cuya generosidad es fuente de alegría.

40 16 Hebr.: «antes de toda lluvia».

40 17 Hebr.: «La piedad jamás vacilará y la justicia permanece por siempre».

40 19 Hebr. añade entre los dos esticos: «pero más que ambas cosas el hallazgo de la sabiduría. Ganado y plantaciones hacen ser floreciente».

40 20 «la música»: hebr.: «los licores». —«a la sabiduría» omitido por hebr.

- ²¹La flauta y el salterio hacen el canto suave,
pero más que ambas cosas la lengua dulce.
- ²²Gracia y belleza el ojo anhela,
pero más que ambas cosas el verdor del sembrado.
- ²³Amigo y compañero se encuentran a su hora,
pero más que ambos la mujer con el marido.
- ²⁴Amigos y socorro para el tiempo de tribulación,
pero más que ambos salva la limosna.
- ²⁵Oro y plata hacen el paso firme,
pero más que ambos se estima el consejo.
- ²⁶La riqueza y la fuerza realzan el corazón,
pero más que las dos, el temor del Señor.
- En el temor del Señor no existe mengua,
con él no hay ya por qué buscar ayuda.
- ²⁷El temor del Señor como un paraíso de bendición,
protege él más que toda gloria.

Mendicidad.

- ²⁸Hijo, no lleses una vida de mendicidad,
que más vale morir que mendigar.
- ²⁹Hombre que mira a la mesa de otro
no merece el nombre de vida su existencia.
Con comida ajena mancha su boca,
pero el hombre instruido y educado de ello se guardará*.
- ³⁰En la boca del descarado la mendicidad resulta dulce,
pero en su vientre es un fuego que abrasa.

La muerte.

- 41** ¹Oh muerte, qué amargo es tu recuerdo
para el hombre que vive en paz entre sus bienes,
para el varón desocupado a quien en todo le va bien,
y todavía con fuerzas para servirse el alimento*!
- ²Oh muerte, buena es tu sentencia
para el hombre necesitado y carente de fuerzas,
para el viejo acabado, ahito de cuidados,
que se rebela y ha perdido la paciencia!
- ³No temas la sentencia de la muerte,
recuerda tus comienzos y tu fin.
- ⁴Esta sentencia viene del Señor sobre toda carne,
¿por qué desaprobarte el agrado del Altísimo?
Ya se viva diez, cien, mil años,
no se reprocha en el šeol la vida*.

Destino de los impíos.

- ⁵Hijos abominables son los hijos de los pecadores
que viven en vecindad de impíos.
- ⁶La herencia de los hijos de los pecadores va a la ruina,
con su linaje se perpetúa el oprobio.
- ⁷Al padre impío le reprochan sus hijos,
porque por causa de él viven en oprobio.
- ⁸Ay de vosotros, impíos,
que la ley del Altísimo habéis abandonado!
- ⁹Si nacéis, para la maldición nacéis*,
si morís, la maldición heredáis.

40 29 Hebr.: «es una tortura interior para el hombre instruido».

41 1 «servirse el alimento»; var. hebr.: «gustar el placer».

41 4. Puesto que el final es el mismo para todos,

no se censura a los que hayan vivido más tiempo.

41 9 Hebr. añade entre los dos esticos: «si engendráis, es para lamento; si tropezáis, es para la alegría eterna» (que sin duda se ha de leer con sir.: «para la alegría del pueblo»).

- ¹⁰Todo cuanto viene de tierra, a tierra volverá,
así irán los impíos de la maldición a la ruina.
- ¹¹El duelo de los hombres se dirige a sus cuerpos,
pero el nombre de los pecadores, que no es bueno, se borrará*.
- ¹²Preocúpate de tu nombre, que eso te queda,
más que mil grandes tesoros de oro.
- ¹³La vida buena tiene un límite de días,
pero el buen nombre permanece para siempre.

La vergüenza.

- ¹⁴Conservad la instrucción en paz, hijos.
Sabiduría escondida y tesoro invisible,
¿qué provecho hay en ambos?
- ¹⁵Más vale hombre que oculta su necedad,
que hombre que oculta su sabiduría.
- ¹⁶Así pues, ruborizaos de lo que os voy a señalar,
que no es bueno guardar toda vergüenza,
ni todo es apreciado fielmente por todos.
- ¹⁷Ante un padre y una madre avergonzaos de la fornicación,
de la mentira, ante el jefe y el poderoso;
- ¹⁸del extravío, ante el juez y el magistrado,
de la iniquidad, ante la asamblea y el pueblo;
- ¹⁹de la injusticia, ante el compañero y el amigo,
del robo, ante el lugar en que resides;
- ²⁰y ante la verdad de Dios y la alianza:
de clavar los codos en los panes*,
- ²¹de despreñar la recepción y el don,
de callarse ante los que saludan,
- ²²de mirar a mujer prostituta,
de volver la cara a tu pariente,
- ²³de quitar la parte y el don de otro,
de clavar los ojos en mujer casada,
- ²⁴de intimidades con la criada
—¡no te acerques a su lecho!—
- ²⁵de palabras injuriosas ante los amigos
—después de dar no hagas reproches—
- ²⁶de repetir la palabra oída,
de revelar las palabras secretas.
- ²⁷Serás entonces de verdad un hombre ruboroso,
y ante todo el mundo hallarás gracia.

- 42** ¹Pero de lo que sigue no te avergüences*,
y no peques por tener acepción de personas:
- ²de la ley del Altísimo y de su alianza,
del juicio que justifica a los impíos*,
- ³de contar con compañero de viaje*,
de dar la herencia a compañeros,
- ⁴de la exactitud de balanzas y pesas,
de obtener grandes y pequeñas ganancias,
- ⁵de provecho en la venta a comerciantes*,
de la copiosa instrucción de los hijos,
de ensangrentar las costillas de un mal siervo.

41 11 Hebr.: «El cuerpo del hombre es vanidad, pero el nombre de la bondad no será borrado.»

41 20 ¿Se tratará de una regla de sociedad? Parece poco conforme con el contexto. También el hebreo es poco inteligible: «de violar juramento y alianza, de extender los codos en (hacia) el pan (?)».

42 1 Ben Sirá proclama la licitud y aun la conveniencia de algunos actos a los que se oponían el respeto humano o los prejuicios.

42 2 Los impíos son quizá los extranjeros: el autor recomendaría reconocerles sus derechos como a los israelitas.

42 3 «contar»: leyendo *logismou* según el hebr. en vez de *logou*. —«compañero de viaje» conj.: «un compañero y viajeros» griego.

42 5 Cf. en sentido contrario 26 29 y 27 2. El comercio es legítimo, pero está lleno de tentaciones.

- ⁶Con mujer mala es bueno usar el sello,
y, donde hay muchas manos, echa la llave.
⁷Lo que entregues, hazlo con cuenta y medida,
el haber y el debe, sea todo por escrito.
⁸No te avergüences de enseñar al tonto y al necio,
y al viejo acabado juzgado como joven*.
Serás entonces de verdad educado,
y estimado de todo viviente.

Preocupaciones de un padre con su hija.

- ⁹Una hija es para el padre un secreto desvelo*,
aleja el sueño la inquietud por ella.
En su juventud, miedo a que se le pase la edad,
si está casada, a que sea aborrecida.
¹⁰Cuando virgen, no sea mancillada
y en la casa paterna quede encinta.
Cuando casada, a que sea infiel,
cohabitando, a que sea estéril.
¹¹Sobre la hija desenvuelta refuerza la vigilancia,
no sea que te haga la irrisión de tus enemigos,
comidilla en la ciudad, corrillos en el pueblo,
y ante el vulgo espeso te avergüence.

Las mujeres.

- ¹²De ningún hombre te quedes mirando la belleza,
y entre mujeres no te sientes*.
¹³Porque de los vestidos sale la polilla,
y de la mujer la malicia femenina.
¹⁴Vale más maldad de hombre que bondad de mujer,
la mujer cubre de vergüenza y oprobio*.

II. La gloria de Dios

1. EN LA NATURALEZA

- ¹⁵Voy a evocar las obras del Señor,
lo que tengo visto contaré.
Por las palabras del Señor* fueron hechas sus obras,
y la creación está sometida a su voluntad*.
¹⁶El sol mira a todo iluminándolo,
de la gloria del Señor está llena su obra.
¹⁷No son capaces los Santos* del Señor
de contar todas sus maravillas,
que firmemente estableció el Señor omnipotente,
para que en su gloria el universo subsistiera*.
¹⁸El sondea el abismo y el corazón humano,
y sus secretos cálculos penetra.

42 8 Hebr. «que peca fornicando».

42 9 Hebr.: «Una hija es para su padre un tesoro engañoso.»

42 12 Hebr.: «No muestre a ningún hombre su belleza, no esté de parloteo con las mujeres.»

42 14 Ben Sirá es más severo que los Proverbios, muy poco indulgentes por cierto con las mujeres. Demos su parte a la paradoja, pero señalemos que también el rabinismo posterior manifiesta la misma tendencia.

42 15 (a) Hebr.: «Por su palabra». —Es una de las

primeras manifestaciones de la doctrina de la Palabra creadora. Cf. 43 26; Gn 1; Sal 33 6; Sb 9 1, 2; Jn 1 1+. En el conjunto de la literatura sapiencial, es más bien la Sabiduría la que es llamada creadora, cf. Pr 8 22+.

42 15 (b) Estico traducido según S, hebr. y sir.; omitido por el conjunto del griego.

42 17 (a) Es decir, los ángeles, Jb 5 1+.

42 17 (b) Hebr. (para 17^{c-d}): «el Señor ha concedido a sus ejércitos el subsistir ante su gloria».

- Pues el Altísimo todo saber conoce,
y fija sus ojos en las señales de los tiempos*.
¹⁹Anuncia lo pasado y lo futuro,
y descubre las huellas de las cosas secretas.
²⁰No se le escapa ningún pensamiento,
ni una palabra se le oculta.
²¹Las grandezas de su sabiduría las puso en orden,
porque él es antes de la eternidad y por la eternidad;
nada le ha sido añadido ni quitado,
y de ningún consejero necesita.
²²¿Qué amables son todas tus obras!
como una centella hay que contemplarlas.
²³Todo esto vive y permanece eternamente,
para cualquier menester todo obedece.
²⁴Todas las cosas de dos en dos, una frente a otra,
y nada ha hecho deficiente*.
²⁵Cada cosa afirma la excelencia de la otra,
¿quién se hartará de contemplar su gloria?

El sol*.

- 43** ¹Orgullo de las alturas, firmamento de pureza,
tal la vista del cielo en su espectáculo de gloria.
²El sol apareciendo proclama a su salida:
«¡Qué admirable la obra del Altísimo!»
³En su mediodía reseca la tierra,
ante su ardor, ¿quién puede resistir?
⁴Se atiza el horno para obras de forja:
tres veces más el sol que abrasa las montañas;
vapores ardientes despide,
ciega los ojos con el brillo de sus rayos.
⁵Grande es el Señor que lo hizo,
y a cuyo mandato emprende su rápida carrera.

La luna.

- ⁶También la luna: sale siempre a su hora,
para marcar los tiempos, señal eterna.
⁷De la luna procede la señal de las fiestas,
astro que mengua, después del plenilunio*.
⁸Lleva el mes su nombre*:
crece ella maravillosamente cuando cambia,
enseña del ejército celeste
que brilla en el firmamento del cielo.

Las estrellas.

- ⁹Hermosura del cielo es la gloria de las estrellas,
orden radiante en las alturas del Señor.
¹⁰Por las palabras del Señor están fijadas según su orden,
y no aflojan en su puesto de guardia.

42 18 Los astros son «señales de los tiempos», no sólo porque dividen con regularidad los tiempos, 43 6; Gn 1 14-18, sino también porque, según una idea muy difundida, el futuro estaba ya inscrito en el cielo, Jr 10 2. Quizá se haya de pensar aquí especialmente en las señales extraordinarias que anunciarán la venida del Mesías, Mt 24 29-31.

42 24 Hebr.: «Todas las cosas son distintas una de la otra y nada hay que sea superfluo.»

43 Comparar estas exposiciones líricas con las

de Dn 3 52-90 y las de Sal 19 5s; 136; 145; 148. —El texto es difícil, y el hebr., muy diferente, no ofrece mucha ayuda.

43 7 Las dos grandes fiestas judías, la Pascua y la de las Tiendas, cf. Ex 23 14+, comenzaban el día del plenilunio (el 14 del mes) y duraban ocho días.

43 8 Ya sea porque la misma palabra hebrea (yera) sirve para designar la luna y el mes, ya porque la otra palabra que designa el mes (hodeš) significa «novedad» (luna nueva).

Gn 9 13
Ez 1 28
Si 50 7

El arco iris.

- 12 ¹¹Mira el arco iris y a su Hacedor bendice,
¡qué bonito en su esplendor!
13 ¹²Rodea el cielo con aureola de gloria,
lo han tendido las manos del Altísimo.

Maravillas de la naturaleza.

Sal 147
16-18
Jb 38 22s

Sal 29 8

Jb 7 12+
Sal 104 5s

Sal 104 25s;
107 23s

Sal 96 4;
145 3

Jn 1 18

Jb 26 14
Si 1 9-10;
42 17

- 14 ¹³Con su orden precipita la nieve,
y fulmina los rayos según su decreto.
15 ¹⁴Por eso se abren sus cilleros,
y vuelan las nubes como pájaros.
16 ¹⁵Con su grandeza hace espesas las nubes,
y se desmenuzan las piedras de granizo.
17 ^{17a}El bramido de su trueno insulta a la tierra,
18 ^{16a}a su vista se conmueven los montes.
19 ^{17b}A su voluntad sopla el viento del sur,
18 ^{17b}el huracán del norte y los ciclones*.
19 ¹⁸Como pájaros que se posan esparce la nieve,
que baja como langosta que salta al suelo.
20 ¹⁹Admira el ojo la belleza de su blancura,
y al verla caer se pasma el corazón.
21 ¹⁹El derrama también sobre la tierra la escarcha como sal,
que al helarse se queda como pinchos de espinas.
22 ²⁰El viento frío del norte sopla
y se forma el hielo sobre el agua;
sobre toda masa de agua se posa,
y el agua se reviste como de coraza.
23 ²¹Devora los montes, quema el desierto,
y consume como fuego el verdor.
24 ²²Como remedio de todo llega presto la niebla,
el rocío, después del viento ardiente, devuelve la alegría.
25 ²³Según su designio domeña el abismo,
y planta islas en él.
26 ²⁴Los que surcan el mar hablan de sus peligros,
y de lo que oyen nuestros oídos nos maravillamos.
27 ²⁵Allí están las cosas raras y maravillosas,
variedad de animales, especies de monstruos marinos.
28 ²⁶Gracias a Dios tiene éxito su mensajero,
y por su palabra todo está en su sitio.
29 ²⁷Mucho más podríamos decir y nunca acabaríamos;
broche de mis palabras: «El lo es todo*».
30 ²⁸¿Dónde hallar fuerza para glorificarle?
¡Que él es el Grande sobre todas sus obras!
31 ²⁹Temible es el Señor, inmensamente grande,
maravilloso su poderío.
32 ³⁰Con vuestra alabanza ensalza al Señor,
cuanto podáis, que siempre estará más alto;
y al ensalzarle redoblad vuestra fuerza,
no os canséis, que nunca acabaréis.
33 ³¹¿Quién le ha visto para que pueda describirle?
¿quién puede engrandecerle tal como es?
34 ³²Mayores que éstas quedan ocultas muchas cosas,
que bien poco de sus obras hemos visto.
35 ³³Porque el Señor lo hizo todo,
y dio a los piadosos la sabiduría.

43 17^b Seguimos el orden del hebr.
43 27 Ciertamente no en sentido panteísta. Para
Ben Sirá todo viene de Dios, cuya trascendencia ha

afirmado siempre, cf. aquí v. 28, y a quien todo
pertenece.

1 M 2 51-64
Hb 11

2. EN LA HISTORIA**Elogio de los antepasados*.**

- 44** ¹Hagamos ya el elogio de los hombres ilustres*,
de nuestros padres según su sucesión.
²Grandes glorias que creó el Señor*,
grandezas desde tiempos antiguos.
³Hubo soberanos en sus reinos,
hombres renombrados por su poderío,
consejeros por su inteligencia,
vaticinadores de oráculos en sus profecías,
⁴guías del pueblo por sus consejos,
por su inteligencia de la literatura popular,
—sabias palabras había en su instrucción*—
⁵inventores de melodías musicales,
compositores de escritos poéticos,
⁶hombres ricos bien provistos de fuerza,
viviendo en paz en sus moradas.
⁷Todos estos fueron honrados en su generación,
objeto de gloria fueron en sus días.
⁸Hubo entre ellos quienes dejaron nombre,
para que se hablara de ellos con elogio.
⁹De otros no ha quedado recuerdo,
desaparecieron como si no hubieran existido,
pasaron cual si a ser no llegaran,
así como sus hijos después de ellos.
¹⁰Mas de otro modo estos hombres de bien,
cuyas acciones justas no han quedado en olvido*.
¹¹Con su linaje permanece
una rica herencia, su posteridad.
¹²En las alianzas se mantuvo su linaje,
y sus hijos gracias a ellos.
¹³Para siempre permanece su linaje,
y su gloria no se borrará.
¹⁴Sus cuerpos fueron sepultados en paz,
y su nombre vive por generaciones.
¹⁵Su sabiduría comentarán los pueblos,
su elogio lo publicará la asamblea.

39 9

=39 10

Henoc.

Gn 5 24 LXX
Hb 11 5

- ¹⁶Henoc agradó al Señor, y fue arrebatado,
ejemplo de penitencia* para las generaciones.

Noé.

Gn 6 9
Is 6 13
1 P 3 20
2 P 2 5

- ¹⁷Perfectamente justo Noé fue hallado,
en el tiempo de la ira se hizo reconciliación.

44 Este elogio nos indica cómo entendía la historia de Israel un judío piadoso del siglo II a.C. Cf. 1 M 2 51-64.

44 1 Cf. 44 10, donde tenemos, en hebr., la misma expresión: hombre de piedad (*jésed*), que dio origen al término «asideos» (*Jasidim*), cf. 1 M 2 42; 7 13, aquellos judíos que en la época del levantamiento macabeo se distinguían por su fidelidad a Dios y a la Ley. Si el traductor no puso la expresión exacta, quizá fue porque, para su época, la hallaba cargada de un sentido demasiado preciso.

44 2 Los vv. 2-9 pueden ser una descripción de las glorias profanas conocidas fuera de Israel, a las que el autor contrapondría (vv. 1 y 10s) los antepasados de los judíos, o una ojeada de conjunto de

las glorias de Israel que el autor va a detallar a continuación.

44 4 Hebr.: «jefes de las naciones en sus proyectos, funcionarios en sus pensamientos profundos, sabios reflexivos en sus libros, gobernantes en sus tradiciones».

44 10 Hebr.: «su esperanza no se verá frustrada», lectura que parece traducir una esperanza de inmortalidad que no aparece en el griego.

44 16 Es decir, motivo para convertirse. La lectura del hebr. «ejemplo de ciencia» alude quizá a los misterios de que Henoc fue testigo y que reveló a los hombres («Libro de los secretos de Henoc»). Lat.: «para llevar la conversión a las naciones».

- 18 Gracias a él tuvo un resto* la tierra,
cuando llegó el diluvio*.
- 19 Alianzas eternas* fueron con él pactadas,
para que no fuera ya aniquilada por el diluvio toda carne.

Gn 9 9+
Gn 6 21-22

Abraham.

- 19 Abraham, padre insigne de una multitud de naciones,
no se halló quien le igualara en gloria*.
- 20 Él guardó la ley del Altísimo,
y con él entró en alianza.
En su carne grabó la alianza,
y en la prueba fue hallado fiel*.
- 21 Por eso Dios le prometió con juramento
bendecir por su linaje a las naciones,
multiplicarle como el polvo de la tierra,
encumbrar como las estrellas su linaje,
y darles una herencia
de mar a mar,
desde el Río hasta los confines de la tierra.

Gn 12 2;
17 4a
Rm 4 1,
13-18

Gn 17 10+
Gn 22 1-19
1 M 2 52
Hb 11 17
Gn 22 18;
12 3, 18 5
Hch 3 25
Ga 3 8-9

Gn 18 18
Jc 20 1+

Isaac y Jacob.

- 22 A Isaac le aseguró lo mismo,
en gracia a su padre Abraham.
- 23 La bendición de todos los hombres y la alianza
las hizo reposar en la cabeza de Jacob*.
- 24 Le confirmó en sus bendiciones,
y le otorgó su herencia.
Él dividió sus partes
y las repartió entre las doce tribus.

Gn 17 19;
26 3-5

Moisés.

- 45 Hizo salir de él un hombre de bien,
que hallaba gracia a los ojos de todos*,
amado por Dios y por los hombres,
Moisés, cuya memoria está envuelta en bendiciones.
- 2 Le hizo en gloria comparable a los santos,
le engrandeció para temor de los enemigos.
- 3 Por su palabra puso fin a los prodigios,
y le glorificó delante de los reyes;
le dio para su pueblo mandamientos,
y le mostró algo de su gloria.
- 4 En fidelidad y mansedumbre le santificó,
le eligió entre toda carne.
- 5 Le hizo oír su voz,
y le introdujo en la caligine;
cara a cara le dio los mandamientos,
la ley de vida y de saber,
para enseñar a Jacob su alianza,
y sus decretos a Israel.

42 17+

Ex 8 8a, 20
9 33; 10 10

Ex 19 1a;
33 20+

Nm 12 3

Ex 19 19a;
20 21; 24 1

Ex 20 1a,
Dt 4 6-8;
32 47

44 17 (a) «vástago» según hebr. (término dudoso); «cambio» griego; «reconciliación» lat. —Se trata de la doctrina profética del «resto» del que saldrá la salvación, cf. Is 4 3+, aplicada a la historia de Noé.

44 17 (b) Hebr.: «por la alianza con él cesó el diluvio».

44 18 Las alianzas «noéticas» del código sacerdotal. Pero el hebr. sólo habla de la «señal eterna» (el arco iris, Gn 9 12-13).

44 19 Hebr.: «no puso tacha en su gloria».

44 20 Respecto a la fe de Abraham, cf. Gn 12

1+; 15 6+; 22 1+; Ga 3 6-14; Rm 4 1-25.

44 23 Hebr.: «en la cabeza de Israel», cf. Gn 32 28. Una glosa marginal sustituye la palabra «bendición» (*berakah*) por «derecho de primogenitura» (*bekorah*), cf. Gn 25 29s; 1 Cro 5 1 (donde la palabra «derecho de primogenitura» del hebr. fue leída «bendición» por el griego).

45 1 Estos dos versos, tal como se han conservado, se refieren a Moisés, pero hay quienes se preguntan si primitivamente no se referían a José al que no se menciona. En tal caso se trataría de vestigios de un desarrollo desaparecido.

Aarón.

- 6 Exaltó a Aarón, un santo semejante a éste,
su hermano, de la tribu de Leví.
- 7 Le afirmó como alianza eterna,
y le dio el sacerdocio del pueblo.
Le hizo feliz con su espléndido ornamento,
le ciñó de gloriosa vestidura*.
- 8 Le vistió de honor perfecto,
y le confirmó con insignias de poder,
calzones, túnica y efod.
- 9 Le puso alrededor granadas,
y campanillas de oro, bien de ellas todo en torno,
para que tintinearan al andar
y resonaran bien por todo el Templo,
como memorial para los hijos de su pueblo;
- 10 y vestimenta sacra, de oro y de jacinto
y de púrpura, obra de bordador,
y pectoral del juicio, el Urim y el Tummin*,
hilado de escarlata, obra de artista;
- 11 piedras preciosas, grabadas como sellos,
en engaste de oro, obra de joyero,
para memorial por la escritura grabada,
según el número de las tribus de Israel;
- 12 corona de oro por encima de la tiara,
inscripción del sello de consagración,
prestigio de honor, obra magnífica,
delicia de los ojos este adorno.
- 13 Galanuras no hubo tales antes de él,
y jamás se las vistió extranjero,
sino sólo sus hijos,
sus vástagos por siempre.
- 14 Sus sacrificios se consumían totalmente
dos veces al día sin interrupción.
- 15 Llenó Moisés sus manos,
le ungió con óleo santo.
- 16 Fue ello para él alianza eterna,
y para su linaje cuanto dure el cielo*,
para presidir el culto, ejercer el sacerdocio
y bendecir a su pueblo en nombre del Señor.
- 17 Le eligió entre todos los vivientes
para presentar la ofrenda al Señor,
el incienso y el aroma en memorial,
y hacer expiación por el pueblo.
- 18 Le dio, por sus mandamientos,
potestad sobre las prescripciones legales*,
para enseñar a Jacob sus dictámenes
e ilustrar a Israel en su ley.
- 19 Se confabularon contra él extranjeros
y en el desierto tuvieron celos de él,
los hombres de Datán y de Abirón,
la banda de Coré, llena de ira y de furor.
- 20 Lo vió el Señor y se irritó,
y acabó con ellos en el ardor de su ira.

Ex 28 42,
31-35, 6-12

Ex 28 33-34

Ex 28 2-5

Ex 28 6+
1 S 14 41+

Ex 28 36-39

Lv 8 1-13

Lv 22, 9, 16

Lv 16 1+

Nm 16 1-
17 15

45 7 Hemos observado ya la afición de Ben Sirá a las ceremonias del culto y las vestiduras litúrgicas. Cf. 35 1-10; 50 1-21.

45 10 Lit. «las suertes de verdad»; poco más o menos así traducen Urim y Tummin los Setenta en Ex 28 30. Pero el hebr.: «el efod y el ceñidor», parece mejor, cf. estico siguiente.

45 15 «cuanto dure el cielo» hebr.; «en los días del cielo» griego.

45 17 Lit. «las alianzas de juicio». Para el traductor, las alianzas designan siempre las «ordenanzas». El sumo sacerdote ejercía, pues, funciones de jurisconsulto. Cf. Lv 10 11; Dt 33 10.

Hizo prodigios contra ellos,
devorándolos por el fuego de su llama.

²⁰ Aumentó la gloria de Aarón
y le dio una heredad,

le otorgó las primicias,
sobre todo el pan a saciedad.

²¹ Por eso comen ellos los sacrificios del Señor,
que él le concedió a él y a su linaje.

²² Aunque en la tierra del pueblo no tiene heredad,
ni hay en el pueblo parte para él:
que «Yo soy tu parte y tu heredad».

Pinjás.

²³ Pinjás, hijo de Eleazar, tercero en gloria,
porque fue celoso del temor del Señor,

y se mantuvo firme en la revuelta del pueblo
por la energía de su alma resuelta,
y obtuvo así el perdón para Israel.

²⁴ Por eso se hizo con él una alianza de paz,
de presidir el santuario* y a su pueblo,
para que le tocara a él y a su linaje
la dignidad del sumo sacerdocio por los siglos.

²⁵ Hubo también alianza con David,
hijo de Jesé, de la tribu de Judá,
herencia real de hijo a hijo sólo,
mientras la herencia de Aarón pasa a todo su linaje.

²⁶ Dé Dios sabiduría a vuestro corazón*
para juzgar a su pueblo con justicia,
y que no se desvirtúen los valores de los padres,
ni su gloria en sus generaciones.

Josué.

46

¹ Esforzado en la guerra fue Josué, hijo de Nun,
sucesor de Moisés* como profeta;
él fue, de acuerdo con su nombre*,
grande para salvar a los elegidos del Señor,
para tomar venganza de los enemigos que surgían
e introducir a Israel en su heredad.

² ¿Qué gloria ganó cuando alzaba la mano
y blandía la espada contra las ciudades!

³ ¿Quién antes de él tan firme fue?
¿Que las batallas del Señor él las hacía*!

⁴ ¿No se detuvo el sol ante su mano
y un día llegó a ser como dos?

⁵ Él invocó al Altísimo* Soberano,
cuando los enemigos por todas partes le estrechaban,
y le atendió el Gran Señor
lanzando piedras de granizo de terrible violencia.

45 24 «el santuario» hebr.: «a los santos» griego.
45 26 Voto dirigido a los actuales descendientes de Aarón. El hebr. para este v. es muy diferente: «Y ahora rogad al Dios bueno, que os corone de gloria: que os dé la sabiduría del corazón, para que no se olviden vuestras bondades y vuestros grandes hechos para las generaciones futuras.»
46 1 (a) «Josué, hijo de Nun»; el griego dice: «Jesús, hijo de Navé», conforme a la tradición de los Setenta cf. Jos 1 1. — «sucesor»; hebr.: «siervo», cf. Ex 33 11.

46 1 (b) Josué significa «Yahveh salva». — El hebr. dice: «que fue formado para ser en su tiempo una gran salvación para sus elegidos».

46 3 «él las hacía» griego 248 y hebr.: «porque el mismo Señor le entregó los enemigos» texto recibido.

46 5 Es la traducción del hebr. *Elyôn* o *El Elyôn*, que aparece catorce veces en Si desde el cap. 41. En toda la primera parte aparece «Dios» o «Yahveh», en griego *Kyrios*.

⁶ Cayó de golpe sobre la nación hostil*,
y en la bajada aniquiló a los adversarios.
para que conocieran las naciones la fuerza de sus armas,
porque era frente al Señor la guerra de ellas*.

Caleb.

⁷ Pues caminó en seguimiento del Todopoderoso,
hizo el bien en los días de Moisés,
él y también Caleb, hijo de Yefunné,
resistiendo ante la asamblea,
cerrando al pueblo el paso del pecado*,
reduciendo a silencio la murmuración de la maldad.

⁸ Y ellos dos solos se salvaron
entre seiscientos mil hombres de a pie,
para ser introducidos en la herencia,
en la tierra que mana leche y miel.

⁹ Y el Señor dio a Caleb la fuerza
que le duró hasta su vejez,
le hizo subir a lo alto de la tierra,
que como herencia conservó su linaje,

¹⁰ para que sepan todos los hijos de Israel
que es bueno caminar en seguimiento del Señor.

Los jueces.

¹¹ También los jueces, cada cual según su nombre,
ellos cuyo corazón no se prostituyó,
y que del Señor no se apartaron:

¡sea su recuerdo lleno de bendición,

¹² reflorezcan* sus huesos en la tumba,
y sus nombres se renueven
en los hijos de estos hombres ilustres!

Samuel.

¹³ Amado fue de su Señor Samuel,
profeta del Señor fundó la realeza,
y ungió a los príncipes puestos sobre su pueblo*.

¹⁴ Según la ley del Señor juzgó a la asamblea,
y el Señor puso sus ojos en Jacob.

¹⁵ Por su fidelidad se acreditó como profeta,
por sus oráculos fue reconocido fiel vidente.

¹⁶ Invocó al Señor Todopoderoso
cuando los enemigos por todas partes le estrechaban,
ofreciendo un cordero lechal.

¹⁷ Y tronó el Señor desde los cielos,
con gran ruido hizo resonar su voz;

¹⁸ aplastó a los jefes adversarios*
y a todos los príncipes de los filisteos.

¹⁹ Antes de la hora de su sueño eterno,
dio testimonio ante el Señor y su ungido:
«Bienes, ni siquiera sandalias,

46 6 (a) Texto corr. según lat.; griego: «desencadenó la guerra contra la nación». — Alusión posible a la victoria sobre los amorreos en Gabaón, Jos 10 10-15, cf. la «subida» o la «bajada» de Bet-Jorón, vv. 10-11.

46 6 (b) Var. «era ante el Señor la guerra de él». Lat. «que no es fácil luchar contra el Señor».

46 7 Hebr.: «apartando de la asamblea la venganza».

46 12 Lit. «rebrotan», como el tronco de un árbol que da un vástago, cf. 49 10; Is 66 14. Mejor que un testimonio explícito en favor de la creencia en

la resurrección, parece que haya de verse aquí un deseo: que los Jueces tengan en la época contemporánea dignos descendientes. Ben Sirá escribe en visperas de la rebelión macabea.

46 13 Hebr.: «Amado del pueblo y grato a su creador, ofrecido desde el seno de su madre, nazir de Yahveh en el cargo de profeta, Samuel, juez y sacerdote: por la palabra de Dios fundó la realeza y ungió...».

46 18 «adversarios» hebr.: «de Tiro» griego (confusión entre *sar* y *sôr*).

a nadie le he tomado»,
y nadie reclamó nada de él.

- 1 S 28 6-25 23 ²⁰Y después de dormido todavía profetizó
y anunció al rey su fin;
del seno de la tierra alzó su voz en profecía
para borrar la iniquidad del pueblo.

2 S 7; 12 Natán.

47 ¹Después de él surgió Natán
para profetizar en los días de David.

David.

- 1 S 17 34-37 ¹Como grasa puesta aparte en el sacrificio de comunión,
así David de entre los hijos de Israel.
²Con leones jugó cual con cabritos,
con osos como con corderos.
³No mató de joven al gigante,
y quitó el oprobio del pueblo,
blandiendo en la mano la piedra de la honda
y abatiendo la arrogancia de Goliat?
⁴Pues invocó al Señor Altísimo,
que a su diestra dio vigor,
para aniquilar a un potente guerrero,
y realzar el cuerno* de su pueblo.
⁵Por eso le dieron gloria por diez mil,
y le alabaron con las bendiciones del Señor,
ofreciéndole la diadema de gloria.
⁶Pues él aplastó a los enemigos del contorno,
aniquiló a los filisteos, sus adversarios,
para siempre quebrantó su cuerno*.
⁷En todas sus obras elevó acción de gracias
al Santo Altísimo en oráculo de gloria*.
Con todo su corazón entonó himnos,
mostrando su amor a su Hacedor.
⁸Ante el altar instituyó salmistas
y con sus voces dio dulzura a los cantos.
⁹Dio a las fiestas esplendor,
vistosidad acabada a las solemnidades,
cuando ellos alaban el santo nombre del Señor,
cuando resuena desde la aurora el santuario.
¹⁰El Señor le perdonó sus pecados
y exaltó su cuerno para siempre:
le otorgó la alianza real*,
un trono de gloria en Israel.

Salomón.

- 1 S 17 15-19 ¹²Después de él surgió un hijo sabio,
que gracias a él* vivió en holgura.
1 R 6 ¹³Reinó Salomón en días de paz,
Dios le concedió reposo por doquier,
para que levantara una Casa a su nombre
y preparara un santuario eterno.

47 5 Metáfora bíblica corriente (sobre todo en los Sal) para expresar la fuerza física o moral.
47 7 Hebr.: «Por eso las jóvenes le cantaban a coro, y le glorificaban en nombre de los diez mil. Cuando se ciñó la diadema, combatió y sometió a los enemigos por todas partes. Construyó fortalezas entre los filisteos y quebró su cuerno hasta este día.»

47 8 Los Salmos, cf. 2 S 23 1.

47 11 «real» griego 248, hebr., lat.: «de los reyes» texto recibido.

47 12 La idea no es únicamente profana: Salomón se benefició de las realizaciones de su predecesor; sino que también es religiosa: Dios concedió su favor a Salomón a causa de su padre David. Cf. vv. 20, 22; 1 R 11 12.

- 16 ¹⁴¿Qué sabio eras en tu juventud,
lleno de inteligencia como un río!
17 ¹⁵Cubrió tu alma la tierra,
la llenaste de proverbios enigmáticos.
18 ¹⁶Tu nombre llegó hasta las islas lejanas,
y fuiste amado en medio de tu paz*.
19 ¹⁷Por tus cantos, tus sentencias, tus proverbios
y tus interpretaciones* te admiraron los países.
20 ¹⁸En nombre del Señor Dios,
el llamado Dios de Israel*,
amontonaste oro como estaño,
como plomo multiplicaste plata.
21 ¹⁹Mas reclinaste tu costado en mujeres,
y te dejaste dominar en tu cuerpo.
22 ²⁰Pusiste así tacha a tu gloria,
y profanaste tu linaje,
acarreando la ira sobre tus hijos
y llenándoles de aflicción por tu locura*,
23 ²¹hasta quedar partida en dos la dinastía
y surgir de Efraím un reino apóstata.
24 ²²Pero el Señor no renuncia jamás a su misericordia,
no deja que se pierdan sus palabras
ni que se borre la descendencia de su elegido,
el linaje de quien le amó no extirpa.
25 ²³Por eso dio a Jacob un resto,
y un brote a David salido de él.

Roboam.

- 26 ²³Descansó Salomón con sus padres,
y después de él dejó a uno de su linaje,
lo más loco del pueblo, falto de inteligencia*,
27 ²⁴Roboam, que apartó de su cordura al pueblo.

Jeroboam.

- 29 ²⁴Y Jeroboam, hijo de Nabat, fue el que hizo pecar a Israel,
y señaló a Efraím el camino del pecado.
Desde entonces se multiplicaron sus pecados tanto
que expulsaron al pueblo de su tierra.
30 ²⁵Toda clase de maldades frecuentaron,
hasta que vino sobre ellos el castigo.

Elías.

- 48** ¹Después surgió el profeta Elías como fuego,
su palabra abrasaba como antorcha.
²El atrajo sobre ellos el hambre,
y con su celo los diezmó.
³Por la palabra del Señor cerró los cielos,
e hizo también caer fuego tres veces.
⁴¿Qué glorioso fuiste, Elías, en tus portentos!
¿quién puede jactarse de ser igual que tú?

47 16 Alusión al nombre de Salomón (el «pacífico»); cf. v. 13.

47 17 «tus cantos»: el Cantar de los Cantares. Sobre la sabiduría y la obra literaria de Salomón, cf. 1 R 5 9-14. Sobre las «interpretaciones», cf. 1 R 10 1-10 (la reina de Sabá).

47 18 El hebr.: «Tú eras llamado con el nombre glorioso invocado sobre Israel» alude quizá al primer nombre de Salomón, Yedidías, «amado de

Yahveh», 2 S 12 25.

47 20 Hebr.: «aflicción en tu tálamo» (es decir, a tu posteridad).

47 23 Hebr.: «largo de locura, corto de inteligencia». Parece haber un juego de palabras en las dos lecturas sobre el nombre de Roboam, interpretado partiendo de *rahab*, «amplio», y de *am*, «pueblo». Cada una de las lecturas del griego y del hebr. conservó al parecer un elemento de esta etimología.

1 R 17 17-24

1 R 21 17-24

2 R 1 16

1 R 19 9-18

2 R 2 1-11

MI 3 24

2 R 2 10-12 12
1 Ts 4 5

Eliseo.

2 R 2 9s

- 12 Cuando Elías en el torbellino quedó envuelto,
Eliseo se llenó de su espíritu.
En sus días no fue zarandeado por príncipe,
y no pudo dominarle nadie.
13 Nada era imposible para él,
hasta en el sueño de la muerte profetizó su cuerpo*.
14 Durante su vida hizo prodigios,
y después de su muerte fueron admirables sus obras.

Infidelidad y castigo.

- 15 Con todo esto, el pueblo no se arrepintió,
ni de sus pecados se apartaron,
hasta que fueron deportados de la tierra
y esparcidos por el mundo entero.
16 Sólo quedó un pueblo reducido,
con un príncipe de la casa de David.
Algunos de ellos hicieron lo agradable a Dios,
pero otros multiplicaron los pecados.

Ezequías.

2 R 20 20+
Cro 32 5,30
Is 22 112 R 18 13
19 37
Is 36-37

- 17 Fortificó Ezequías su ciudad
y metió el agua dentro de ella;
con el hierro horadó la roca
y construyó cisternas para el agua.
18 En sus días, subió Sennacherib,
que envió por delante a Rabsaqués*; éste partió,
levantó contra Sión la mano,
y se engrió en su altanería.
19 Temblaron entonces corazones y manos,
y sufrieron dolores cual mujeres en parto.
20 Invocaron al Señor misericordioso,
tendiendo sus manos hacia él.

48 7 Esta «reprensión» estaba quizá contenida simbólicamente en la visión de 1 R 19 9-14.

48 11 V. difícil de texto dudoso. El autor, después de hacer el elogio del profeta, afirma que los demás, los que le vean a su retorno y los que hayan muerto en el amor (¿de Dios?), vivirán eternamente. Clara afirmación de la esperanza. Pero el hebr., desgraciadamente mutilado («bienaventurado el que te ve»), quizá aluda simplemente a Eliseo que vio

desaparecer a Elías, 2 R 2 10, 12. En este caso, tendríamos aquí una simple transición con el desarrollo siguiente.

48 13 Después de su muerte, el profeta aún resucitó a un muerto, 2 R 13 20-21. Pero el texto está embrollado. Hebr.: «debajo de él su cuerpo fue creado».

48 18 El traductor de Ben Sirá ha convertido *rab-saqué*, «gran copero», en nombre propio.

23

24

- Y el Santo, desde el cielo, les escuchó al instante,
y los rescató por mano de Isaías.
21 Hirió el real de los asirios,
y su Ángel los exterminó.

Isaías.

25

26

27

28

- 22 Porque hizo Ezequías lo que agrada al Señor,
y se mantuvo firme en los caminos de David su padre*,
como le ordenó el profeta Isaías,
el grande y digno de fe en sus visiones.
23 En sus días el sol retrocedió,
y él prolongó la vida del rey.
24 Con el poder del espíritu vio el fin de los tiempos,
y consoló a los afligidos de Sión.
25 Hasta la eternidad reveló el porvenir
y las cosas ocultas antes que sucedieran*.

2 R 20 4-11
Is 38 4-8

Josías.

49

- 1 La memoria de Josías es mixtura de incienso
preparado por arte de perfumista.
En toda boca es dulce como miel,
como música en medio de un banquete.
2 Él llevó a buen fin la conversión del pueblo*,
y extirpó la abominación de la iniquidad.
3 Enderezó su corazón hacia el Señor,
en los días de los impíos reafirmó la piedad.

2 R 22-23

Último reyes y profetas.

5

6

7

8

9

10

11

12

- 4 Fuera de David, Ezequías y Josías,
todos abundaron en sus culpas.
Porque abandonaron la ley del Altísimo,
los reyes de Judá fueron abandonados.
5 Pues entregaron a otros su cuerno,
y su gloria a una nación extraña*.
6 Prendieron fuego a la elegida ciudad del santuario,
dejaron desiertas sus calles,
7 según la palabra de Jeremías*, a quien habían maltratado,
a él, consagrado profeta desde el vientre de su madre,
para extirpar, destruir y perder
y también para construir y plantar.
8 Ezequiel tuvo la visión de la gloria
que Dios le manifestó en el carro de Querubines,
9 porque se acordó de los enemigos en la tempestad*,
y favoreció a los que seguían el camino derecho.
10 Cuanto a los doce profetas*,
que sus huesos reflorezcan en su tumba.
Porque ellos consolaron a Jacob,
y lo rescataron por la fidelidad y la esperanza.

Lm 14; 23

Jr 1 5

Jr 1 10

Ez 1-3; 9-10

46 12+

48 22 Juego de palabras sobre el nombre de Ezequías: «Yahveh fortifica.»

48 25 Se puede pensar en los oráculos sobre el fin del Destierro. Is 40-55, o en los caps. 24-27 o en el 61.

49 2 Hebr.: «apesadumbróse por nuestra apostasía».

49 5 O apoyándose en alianzas extranjeras, o bien provocando el destierro como castigo de sus pecados, cf. el hebr.: «(Dios) entregó», en lugar de «entregaron».

49 7 Lit. «por la mano de Jeremías».

49 9 Quizá alusión a la profecía contra Gog, Ez 38-39 (cf. en especial 38 22), pero el texto no es seguro y la mención de los «enemigos» podría deberse a una confusión entre el hebr. *iyôb* («Job») y *oyeb* («enemigo»). Hebr.: «Ezequiel vio una visión, reveló los aspectos del carro, y también mencionó a Job que consumió todos los caminos rectos», cf. Ez 14 14, 20.

49 10 Los doce profetas menores que, según el orden del canon hebreo, siguen a los tres mayores. Está claro que en cuanto a los libros proféticos, la Biblia de Ben Sirá estaba completa.

Zorobabel y Josué.

- Ag 2 23 ¹³ ¹¹ ¿Cómo celebraremos a Zorobabel?
¹⁴ ¹² Fue él como sello en la mano derecha,
 así como Josué hijo de Josedec!
 Ellos en sus días construyeron la Casa
 y levantaron el Templo consagrado al Señor,
 destinado a una gloria eterna.

Nehemías.

- ¹⁶ ¹³ También de Nehemías es grande la memoria,
 él, que nos levantó las murallas en ruinas,
 puso puertas y cerrojos
 y reconstruyó nuestras moradas.

Recapitulación.

- 44 16 ¹⁴ Nadie fue creado en la tierra igual a Henoc,
 pues él fue arrebatado de la tierra.
¹⁷ ¹⁵ Ni como José nació hombre alguno,
 el guía de sus hermanos, apoyo de su pueblo;
 sus huesos fueron visitados.
 Gn 50 25-26 ¹⁸ ¹⁶ Sem y Set fueron gloriosos entre los hombres,
 mas por encima de toda criatura viviente está Adán*.

El sacerdote Simón.

- 50** ¹ Simón, hijo de Onías*, fue el sumo sacerdote
 que en su vida reparó la Casa,
 y en sus días fortificó el santuario.
² Él echó los cimientos de la altura doble,
 del alto contrafuerte de la cerca del Templo*.
³ En sus días fue excavado* el depósito de agua,
 un estanque como el mar de ancho.
⁴ Él cuidó de su pueblo para evitar su ruina
 y fortificó la ciudad contra el asedio.
⁵ ¡Qué glorioso era, rodeado de su pueblo,
 cuando salía de la casa del velo*!
⁶ Como el lucero del alba en medio de las nubes,
 como la luna llena*,
⁷ como el sol que brilla sobre el Templo del Altísimo*,
 como el arco iris que ilumina las nubes de gloria,
⁸ como flor del rosal en primavera*,
 como lirio junto a un manantial,
 como brote del Líbano en verano,
⁹ como fuego e incienso en el incensario*,
 como vaso de oro macizo
 adornado de toda clase de piedras preciosas,
¹⁰ como olivo floreciente de frutos,
 como ciprés que se eleva hasta las nubes.

Lv 16
 Lv 16 13

49 16 Después de «viviente» se omite «en la creación».

50 1 Se trata de Simón II, hijo de Onías II, hacia 220-195.

50 2 No es posible decir con certeza qué son la «altura doble» (?) y el «alto contrafuerte». —Hebr.: «En su tiempo se construyó la muralla, y las torres de habitación (?) del palacio del rey». —Ningún otro pasaje bíblico habla de estos trabajos, pero se sabe por Josefo que Antíoco III (223-187) dio dinero para gastos del Templo, lo cual confirmaría las manifestaciones de Ben Sirá.

50 3 «fue excavado» hebr.: «fue aminorado»

griego.

50 5 Es decir, el Debir o Santo de los Santos, separado del Hekal por un velo, Ex 36 35-38. El autor describe aquí los ritos de la fiesta de la Expiación, Lv 16.

50 6 El hebr. añade: «en los días de fiesta».

50 7 «sobre el Templo del Altísimo»; hebr.: «sobre el palacio real».

50 8 Hebr.: «como la flor sobre las ramas en tiempo de fiesta».

50 9 «en el incensario»; var. hebr.: «para la obla- ción».

- ¹¹ Cuando se ponía la vestidura de gala
 y se vestía sus elegantes ornamentos,
 al subir al santo altar,
 llenaba de gloria el recinto del santuario.
¹² Y cuando recibía las porciones de manos de los sacerdotes,
 él mismo de pie junto al hogar del altar,
 y en torno a él la corona de sus hermanos,
 como brotes de cedros en el Líbano;
 le rodeaban como tallos de palmera
¹³ todos los hijos de Aarón en su esplendor,
 con la ofrenda del Señor en sus manos,
 en presencia de toda la asamblea de Israel.
¹⁴ Y cuando cumplía el ministerio de los altares
 ordenando la ofrenda del Altísimo Todopoderoso,
¹⁵ alargaba su mano a la copa*,
 hacía la libación del jugo de racimo,
 y lo derramaba al pie del altar,
 como calmante aroma al Altísimo Rey universal.
¹⁶ Entonces prorumpían en gritos los hijos de Aarón,
 tocaban con sus trompetas de metal batido,
 hacían oír su sonido imponente,
 como memorial delante del Altísimo.
¹⁷ Todo el pueblo entonces de repente, en masa,
 caía rostro en tierra,
 para adorar a su Señor,
 al Todopoderoso, Dios Altísimo.
¹⁸ Y los salmistas también le alababan con sus voces,
 el son vibrante formaba una dulce melodía.
¹⁹ Y suplicaba el pueblo al Señor Altísimo,
 orando ante el Misericordioso,
 hasta que terminaba la ceremonia* del Señor
 y concluía su liturgia.
²⁰ Entonces bajaba y elevaba sus manos
 sobre toda la asamblea de los hijos de Israel,
 para dar con sus labios la bendición del Señor
 y tener el honor de pronunciar su nombre*.
²¹ Y por segunda vez todos se postraban
 para recibir la bendición del Altísimo.

Nm 10 2-10
 48 9

Lv 9 22

Nm 6 23-27

Exhortación.

- ²² Y ahora bendecid al Dios del universo*,
 el que por todas partes hace grandes cosas,
 el que exaltó nuestros días desde el seno materno,
 y que nos trata según su misericordia.
²³ Que nos dé contento de corazón,
 y que haya paz en nuestros días
 en Israel por los siglos de los siglos.
²⁴ Que su misericordia sea fiel con nosotros
 y en nuestros días nos rescate*.

Pr 30 15+

Proverbio numérico.

- ²⁵ Hay dos naciones que mi alma detesta,
 y la tercera ni siquiera es nación:

50 15 Se trata de una libación cuyo rito no está descrito en el Levítico. Cf. Ex 29 12; Lv 8 15, donde se trata de la sangre.
 50 19 «ceremonia» hebr.: «adorno» griego.
 50 20 La fiesta de la Expiación era la única ocasión en que el nombre inefable se pronunciaba so-

bre el pueblo, a modo de bendición.
 50 22 Hebr.: «a Yahveh, Dios de Israel».
 50 24 Hebr.: «Su gracia permanezca fiel con Si- món, que realice en él la alianza de Pinjás, no se la quite ni a él ni a su posteridad, cuanto duren los cielos.»

- 28 ²⁶los habitantes de la montaña de Seir*, los filisteos
y el pueblo necio que mora en Siquem*.

Conclusión.

- 29 ²⁷Instrucción de inteligencia y ciencia
ha grabado en este libro
Jesús, hijo de Sirá, Eleazar, de Jerusalén*,
que vertió de su corazón sabiduría a raudales.
30 ²⁸Feliz quien repase esto a menudo;
el que lo ponga en su corazón se hará sabio.
31 ²⁹Y si lo practica, para todo será fuerte,
porque la huella que sigue es la luz del Señor*.

Himno de acción de gracias.

51

- ¹Quiero darte gracias, Señor, Rey,
y alabarte, oh Dios mi salvador,
a tu nombre doy gracias.
²Pues protector y auxilio has sido para mí,
y has rescatado mi cuerpo de la perdición*,
del lazo de la lengua insidiosa,
de los labios que urden mentira;
frente a mis adversarios
has sido auxilio y me has rescatado,
³según la abundancia de tu misericordia y la gloria de tu nombre,
de las dentelladas de los dispuestos a devorarme,
de la mano de los que buscan mi alma,
de las muchas tribulaciones que he sufrido,
⁴del ahogo del fuego que me envolvía,
de entre el fuego que yo no había encendido,
⁵de la hondura de las entrañas del šeol,
de la lengua impura, de la palabra mentirosa,
—⁶calumnia de lengua injusta ante el rey.
Cerca de la muerte estaba mi alma,
mi vida estaba junto al šeol, abajo.
⁷Por todas partes me asediaban y no había quien auxiliara,
volví los ojos a un apoyo humano y no había ninguno.
⁸Entonces me acordé de tu misericordia, Señor,
y de tu actuación desde la eternidad,
que tú levantas a los que en ti esperan,
y los salvas de la mano de enemigos.
⁹Y elevé de la tierra mi plegaria,
supliqué ser librado de la muerte*.
¹⁰Clamé al Señor, padre de mi Señor*:
«No me abandones en días de tribulación,
en la hora de los orgullosos, cuando no hay socorro.
Alabaré tu nombre sin cesar,
te cantaré en acción de gracias.»

50 26 (a) «de Seir» hebr., lat.; «de Samaría» griego.

50 26 (b) Los samaritanos. Así pues, «Seir», es decir los edomitas, debe leerse en el v. anterior y no «Samaría» que sería superfluo.

50 27 Hebr.: «Sabia doctrina y sentencias ajustadas de Simeón, hijo de Jesús, hijo de Eleazar, hijo de Sirá.»

50 29 Hebr.: «porque el temor de Yahveh, eso es la vida». —Griego 248 añade: «y a los hombres piadosos da la sabiduría. Bendito sea el Señor por siempre. Amén. Amén.»

51 2 Hebr.: «Fortaleza de mi vida, porque tú

has librado mi alma de la muerte, has preservado mi carne de la fosa, y has salvado mi pie del šeol, me has protegido de la calumnia del pueblo y del lazo, etc.»

51 9 Hebr.: «y desde las puertas del šeol supliqué».

51 10 Esta expresión hace pensar en una interpretación cristiana introducida en el texto griego. Pero quizá se trata sólo de una traducción fantaseada de un texto mal conservado. Cf., sin embargo, Sal 117: 110 1 (LXX). —Hebr.: «Yo proclamé: Señor, tú eres un padre y el héroe de mi salvación.»

- 16 ¹¹Y mi oración fue escuchada,
pues tú me salvaste de la perdición,
y me libraste del momento malo.
17 ¹²Por eso te daré gracias y te alabaré,
bendeciré el nombre del Señor*.

Poema sobre la búsqueda de la sabiduría*.

- 18 ¹³Siendo joven aún, antes de ir por el mundo,
me di a buscar abiertamente la sabiduría en mi oración,
19 ¹⁴a la puerta delante del templo la pedí,
y hasta mi último día la andaré buscando.
20 ¹⁵En su flor, como en racimo que madura,
se recreó mi corazón.
Mi pie avanzó en derecho,
desde mi juventud he seguido sus huellas.
21 ¹⁶Incliné un poco mi oído y la recibí,
y me encontré una gran enseñanza.
22 ¹⁷Gracias a ella he hecho progresos,
a quien me dio sabiduría daré gloria*.
23 ¹⁸Pues decidí ponerla en práctica,
tuve celo por el bien y no quedaré confundido*.
24 ¹⁹Mi alma ha luchado por ella,
a la práctica de la ley he estado atento,
he tendido mis manos a la altura
y he llorado mi ignorancia de ella*.
25 ²⁰Hacia ella enderecé mi alma,
y en la pureza la he encontrado.
Logré con ella un corazón desde el principio,
por eso no quedaré abandonado*.
26 ²¹Mis entrañas se conmovieron por buscarla,
por eso he logrado una buena adquisición.
27 ²²Me dio el Señor una lengua en recompensa,
y con ella le alabaré.
28 ²³Acercaos a mí, ignorantes,
instalaos en la casa de instrucción.
29 ²⁴¿Por qué habéis de decir que estáis privados de ella,
cuando vuestras almas tienen tanta sed? ^{Am 8 11}
30 ²⁵He abierto mi boca y he hablado:
Adquiridla sin dinero; ^{Is 55 1}
^{Pr 4 5, 7}

51 12 El hebr. inserta aquí un salmo de alabanza, análogo al Sal 136 y al *šemonè esrè* (dieciocho bendiciones en uso en el Judaísmo), cf. también Si 36 1-17:

«Alabad a Yahveh porque es bueno, porque es eterno su amor.

Alabad al Dios de las alabanzas, porque es eterno su amor.

Alabad al guardián de Israel, porque es eterno su amor.

Alabad al creador del universo, porque es eterno su amor.

Alabad al redentor de Israel, porque es eterno su amor.

Alabad al que reúne a los dispersos de Israel, porque es eterno su amor.

Alabad al que edifica su ciudad y su Templo, porque es eterno su amor.

Alabad al que hace florecer el cuerno de la casa de David, porque es eterno su amor.

Alabad al que ha elegido para sacerdotes a los hijos de Sadoq, porque es eterno su amor.

Alabad al escudo de Abraham, porque es eterno su amor.

Alabad a la roca de Israel, porque es eterno su amor.

Alabad al fuerte de Jacob, porque es eterno su amor.

Alabad al que eligió a Sión, porque es eterno su amor.

Alabad al Rey de reyes, porque es eterno su amor.

El exalta el cuerno de su pueblo y la alabanza de todos sus fieles,

los hijos de Israel, el pueblo que está junto a él.

Alabado sea el Señor.

51 13 Es un poema alfabético, cf. Pr 31 10 +, en el hebreo, cuyo texto por desgracia está mal conservado.

51 17 Hebr.: «Su yugo era un honor para mí, al que me enseñó daré gracias.»

51 18 Hebr.: «y no me apartaré cuando la haya encontrado».

51 19 Hebr.: «Mi alma la ha abrazado y no he vuelto mi rostro. Mi mano abrió sus puertas, he... y la he contemplado.»

51 20 Hebr.: «por eso no la abandonaré».

²⁶someted al yugo vuestro cuello,
que vuestra alma reciba la instrucción:
está ahí a vuestro alcance*.

Dt 30 11-14

²⁷Ved con vuestros ojos lo poco que he penado
y el mucho descanso que he encontrado para mí.

Pr 16 16
Mt 13 44-46

²⁸Participad de la instrucción con una gran suma de dinero*,
que mucho oro adquiriréis con ella.

²⁹Que vuestra alma se recree en la misericordia del Señor,
no os avergoncéis de su alabanza.

³⁰Ejecutad vuestra obra antes del momento fijado,
y él os dará a su tiempo vuestra recompensa*.

Firma*: Sabiduría de Jesús, hijo de Sirá.

51 26 Hebr. lit. «la carga» en vez de «la instrucción» y añade al final: «y el que a ella se consagra la encontrará».

51 28 Este v. parece en contradicción con el v. 25. Además, los sabios antiguos tenían a mucha honra enseñar gratuitamente. Es decir que el texto probablemente está mal conservado. Desgraciadamente, el hebr., en muy mal estado, no ofrece ninguna ayuda.

51 30 (a) Hebr. añade: «Bendito sea Yahveh por siempre, y sea su nombre alabado de generación en generación.»

51 30 (b) Hebr.: «Hasta aquí las palabras de Simeón, hijo de Jesús, llamado Ben Sirá. Sabiduría de Simeón, hijo de Jesús, hijo de Eleazar, hijo de Sirá. Bendito sea el nombre de Yahveh ahora y por siempre.»

PROFETAS

PROFETAS

Introducción

La Biblia hebrea agrupa los libros de Isaías, Jeremías, Ezequiel y el de los Doce Profetas bajo el título de «Profetas posteriores» y los coloca tras el conjunto Josué-Reyes, al que denomina «Profetas anteriores». La Biblia griega pone los libros proféticos después de los Hagiógrafos, en un orden distinto del hebreo y además variable, añade las Lamentaciones y Daniel, que la Biblia hebrea colocaba en la última parte de su canon, e incluye textos que no se escribieron o no se conservan en hebreo: el libro de Baruc después de Jeremías, la Carta de Jeremías después de las Lamentaciones, y las adiciones al libro de Daniel. En la Iglesia latina, la Vulgata ha conservado lo esencial de esta distribución, pero ha vuelto al orden hebreo colocando a los doce «Profetas Menores» después de los cuatro «Mayores» y ha incorporado la carta de Jeremías al libro de Baruc, poniendo éste a continuación de las Lamentaciones.

El profetismo.

En grados diversos y formas variables, las grandes religiones de la antigüedad tuvieron hombres inspirados que afirmaban hablar en nombre de su dios. En especial, entre los pueblos vecinos de Israel, se refiere un caso de éxtasis profético en Biblos en el siglo XI a.C., existen pruebas de la existencia de videntes y profetas en Jamá del Orontes en el siglo VIII, en varias ocasiones en Mari del Éufrates en el siglo XVIII a.C. En su forma y contenido, sus mensajes, dirigidos al rey, se parecen a los mensajes de los profetas más antiguos de Israel mencionados en la Biblia. Ésta misma ofrece su testimonio sobre el vidente Balaam, llamado desde Aram por el rey de Moab, Nm 22-24, y los 450 profetas de Baal convocados por Jezabel de Tiro y confundidos por Elías en el Carmelo, 1 R 18 19-40. Esto hace pensar inmediatamente en los 400 profetas consultados por Ajab, 1 R 22 5-12. Son, como los primeros, un grupo numeroso de extáticos turbulentos, pero hablan en nombre de Yahveh. Y si bien en este caso era falsa su pretensión, es cierto que el Yahvismo antiguo reconoció la legitimidad de tal institución. Junto a Samuel aparecen hermandades de inspirados, 1 S 10 5; 19 20 y, en la

época de Elías, 1 R 18 4, grupos de «hermanos profetas» mantienen relaciones con Eliseo, 2 R 2 3-18; 4 38s; 6 1s; 9 1, que luego desaparecen, salvo una alusión en Am 7 14. Excitados por la música, 1 S 10 5, estos profetas entraban en trance colectivo que luego se contagiaba a los asistentes, 1 S 10 10; 10 20-24, o bien remedaban acciones simbólicas, 1 R 22 11.

Se da un caso análogo cuando Eliseo recurre a la música antes de profetizar, 2 R 3 15. Más frecuentes son las acciones simbólicas en los profetas: por ejemplo, Aías de Silo, 1 R 11 29s, también Isaías, Is 20 2-4, con frecuencia Jeremías, Jr 13 1s; 19 1s; 27 2s, y sobre todo Ezequiel, 4 1-5 4; 12 1-7, 18; 21 23s; 37 15s. En el curso de estas acciones o fuera de las mismas, se conducen a veces de un modo extraño y pueden pasar por estados psicológicos anormales; pero estas manifestaciones extraordinarias nunca constituyen lo esencial en los profetas cuya actuación y palabras ha conservado la Biblia. Éstos se distinguen claramente de aquellos otros exaltados de las antiguas hermandades.

Llevan, sin embargo, el mismo nombre, nâbî. Aunque el verbo que de él se deriva, a causa del modo de ser de algunos «profetas», viene a significar «delirar», 1 S 18 10 y en otros pasajes, sin embargo, esta acepción derivada no prejuzga el sentido original del sustantivo. Éste, con toda probabilidad, deriva de una raíz que significaba «llamar, anunciar». El nâbî sería «el llamado», o bien «el que anuncia», y ambos sentidos expresan lo esencial del profetismo israelita. El profeta es un mensajero y un intérprete de la palabra divina. Así lo expresan claramente los dos pasajes paralelos de Ex 4 15-16: Aarón será el intérprete de Moisés como si fuera su «boca» y como si Moisés fuera «el dios que le inspira», y 7 1: Moisés será «un dios para Faraón» y Aarón será su «profeta», nâbî; con lo cual rima el dicho de Yahveh a Jeremías: «Mira que he puesto mis palabras en tu boca», Jr 1 9. Los profetas tienen conciencia del origen divino de su mensaje: lo presentan diciendo: «Así habla Yahveh», o «Palabra de Yahveh», o bien «Oráculo de Yahveh».

Esta palabra que les llega es más

fuerte que ellos y no la pueden acallar: «Habla el Señor Yahveh: ¿quién no va a profetizar?», exclama Amós, 3 8, y Jeremías lucha en vano contra esta fuerza, Jr 20 7-9. En un momento de su vida, fueron llamados de modo irresistible por Dios, Am 7 15; Is 6, sobre todo Jr 1 4-10, y elegidos como mensajeros suyos, Is 6 8, y el comienzo de la historia de Jonás demuestra lo que costaba sustraerse a esta misión. Fueron enviados para manifestar la voluntad de Dios y ser ellos mismos «señales». No sólo sus palabras, sino también sus acciones, su vida, todo es profecía. El matrimonio real y desgraciado de Oseas es un símbolo, Os 1-3; Isaías ha de pasearse desnudo para servir de presagio, Is 20 3; él mismo y sus hijos son «señales prodigiosas», Is 8 18; la existencia de Jeremías es una enseñanza, Jr 16, y cuando Ezequiel ejecuta las extrañas órdenes de Dios, él mismo es una «señal para la casa de Israel», Ez 4 3; 12 6, 11; 24 24.

El mensaje divino puede llegar al profeta de muchas maneras: en visión, como la de Is 6 ó las de Ez 1, 2, 8, etc., Dn 8-12, Za 1-6, rara vez en visión nocturna, cf. Nm 12 6, como en Dn 7; Za 1 8s; por audición, pero las más de las veces por una inspiración interior (así pueden entenderse generalmente las fórmulas: «La palabra de Yahveh me fue dirigida», «Palabra de Yahveh a...»), ya sea de improviso, ya con ocasión de una circunstancia trivial, la vista de una rama de almendro, Jr 1 11, o de dos cestos de higos, Jr 24, una visita al alfarero, Jr 18 1-4. El profeta transmite el mensaje recibido en formas igualmente variadas: en fragmentos líricos o relatos en prosa, en parábola o abiertamente, en el estilo sobrio de los oráculos, o también utilizando las formas literarias de la reprensión, de la diatriba, del sermón, de los pleitos, de los escritos de sabiduría o de los salmos culturales, de las canciones amorosas, de la sátira, de la lamentación fúnebre...

Esta variedad en la recepción y expresión del mensaje depende en gran parte del temperamento personal y de las dotes naturales de cada profeta, pero encubre una identidad fundamental: todo verdadero profeta tiene viva conciencia de no ser más que un instrumento, de que las palabras que profiere son y no son suyas a la vez. Tiene la convicción inquebrantable de que ha recibido una palabra de Dios y que debe comunicarla. Esta convicción se funda en la experiencia misteriosa, digamos mística, de un contacto

inmediato con Dios. Puede suceder, como se ha dicho, que este influjo divino provoque exteriormente manifestaciones «anormales», pero sólo se trata de algo accidental, como entre los grandes místicos. En cambio, como también sucede a los místicos, debemos afirmar que esta intervención de Dios en el alma del profeta coloca a éste en un estado psicológico «supranormal». Negarlo, sería rebajar el espíritu profético al rango de la inspiración del poeta, o de las ilusiones de los pseudo-inspirados.

El mensaje profético rara vez se dirige a un individuo, Is 22 15; o lo hace en un contexto más amplio, Jr 20 6; Am 7 17. Hay que exceptuar al rey, que es jefe del pueblo: Natán con David, Elías con Ajab, Isaías ante Ajaz y Ezequías, y Jeremías ante Sedecías; y también al sumo sacerdote, jefe de la comunidad al regreso del Destierro, Za 3. Pero, fuera de estas excepciones, lo que distingue a los grandes profetas, cuya obra conservamos, de sus predecesores en Israel y de sus similares en el medio oriental, es que su mensaje se dirige a todo el pueblo. En todos los relatos de vocación, el profeta es enviado al pueblo, Am 7 15; Is 6 9; Ez 2 3; incluso a todos los pueblos, como en el caso de Jeremías, Jr 1 10.

Su mensaje atañe al presente y al futuro. El profeta es enviado a sus contemporáneos, les transmite los deseos divinos. Pero, en cuanto es intérprete de Dios, se halla por encima del tiempo, y sus «predicciones» vienen a confirmar y prolongar sus «predicaciones». Puede anunciar un acontecimiento próximo como señal cuya realización justificará sus palabras y su misión, 1 S 10 1s; Is 7 14; Jr 28 15s; 44 29-30; prevé el castigo como sanción de las faltas que fustiga, la salvación como recompensa de la conversión que pide. Los profetas más recientes podrán recorrer el velo hasta los últimos tiempos, hasta el triunfo final de Dios, pero siempre resulta una enseñanza para el presente. Sin embargo, como el profeta no es más que un instrumento, el mensaje que transmite puede rebasar las circunstancias en que se haya pronunciado y aun la conciencia misma del profeta, quedando envuelto en el misterio hasta que el porvenir lo haga explícito realizándolo.

Jeremías es enviado «para extirpar y destruir, para reconstruir y plantar». El mensaje profético presenta dos caras, es severo y consolador. Y no hay duda de que a menudo es duro, lleno de amenazas

y de reproches, hasta tal punto que esta severidad puede aparecer como señal de la verdadera profecía, Jr 28 8-9, cf. Jr 26 16-19; 1 R 22 8. Es que el pecado, obstáculo para los designios de Dios, obsesiona al profeta. Pero las perspectivas de salvación no se cierran nunca. El libro de la Consolación, Is 40-55, es una de las cumbres de la profecía y no hay razón para cercenar de los profetas más antiguos los anuncios de alegría, que se encuentran ya en Am 9 8-15; Os 2 16-25; 11 8-11; 14 2-9. En el proceder de Dios para con su pueblo, gracia y castigo se complementan.

El profeta es enviado al pueblo de Israel, pero su horizonte es más vasto, como el poder de Dios cuyas obras anuncia. Los grandes profetas tienen grupos de oráculos contra las naciones, Is 13-23; Jr 46-51; Ez 25-32. Amós comienza con el juicio contra los vecinos de Israel; Abdías profiere un oráculo sobre Edom; de Nahúm sólo tenemos un oráculo contra Nínive, a donde precisamente es enviado Jonás a predicar.

El profeta está seguro de hablar en nombre de Dios, pero ¿cómo reconocerán sus oyentes que es profeta auténtico? Porque existen falsos profetas, que aparecen con frecuencia en la Biblia. Pueden ser hombres sinceros que sufren ilusión o pueden ser simuladores, pero su comportamiento exterior no los distingue de los verdaderos profetas. Engañan al pueblo, y los verdaderos profetas tienen que polemizar contra ellos: Miqueas ben Yimlá contra los profetas de Ajab, 1 R 22 8s; Jeremías contra Ananías, Jr 28, o contra los falsos profetas en general, Jr 23; Ezequiel contra profetas y profetisas, Ez 13. ¿Cómo saber que el mensaje procede verdaderamente de Dios? ¿Cómo distinguir la verdadera profecía? Hay dos criterios, según la Biblia: el cumplimiento de la profecía, Jr 28 9; Dt 18 22 (y cf. los textos arriba citados sobre el anuncio de próximos acontecimientos como «señales» de la verdadera profecía), pero sobre todo la conformidad de la enseñanza con la doctrina yahvista, Jr 23 22; Dt 13 2-6.

Los textos citados del Deuteronomio indican que la profecía era una institución reconocida por la religión oficial. A veces los profetas aparecen junto a los sacerdotes, Jr 8 1; 23 11; 26 7s, etc.; Za 7 3, etc., y Jeremías nos informa que en el Templo de Jerusalén había una «cámara de Ben Yojanán, hombre de Dios», probablemente un profeta. De estos hechos y de la semejanza de algunas de sus profe-

cías con piezas litúrgicas, se ha sacado recientemente la conclusión de que los profetas, aun los mayores, habían formado parte del personal del santuario y desempeñado un papel en el culto. La teoría va mucho más allá que los textos en que se apoya, y hasta con reconocer cierto vínculo entre los profetas y los centros de vida religiosa, así como una influencia de la liturgia sobre la composición de algunos de sus oráculos, sobre todo en Habacuc, Zacarías y Joel.

La idea fundamental que se desprende de la complejidad de los hechos y de los textos tocantes al profetismo parece ser ésta: el profeta es un hombre que tiene una experiencia inmediata de Dios, que ha recibido la revelación de su santidad y de sus deseos, que juzga el presente y ve el futuro a la luz de Dios y que es enviado por Dios para recordar a los hombres sus exigencias y llevarlos por la senda de la obediencia y de su amor. El profetismo así entendido, a pesar de las semejanzas que es posible destacar con fenómenos religiosos en otras religiones y entre los pueblos vecinos, es un fenómeno propio de Israel, uno de los procedimientos de la Providencia divina en la dirección del pueblo elegido.

El movimiento profético.

Siendo éstos el carácter y la función del profeta, no es de extrañar que la Biblia ponga a Moisés a la cabeza del linaje de los profetas, Dt 18 15, 18, y le considere como el mayor de todos, Nm 12 6-8; Dt 34 10-12, pues que ha conocido a Yahveh cara a cara, le ha hablado boca a boca y ha transmitido su Ley al pueblo. Jamás han faltado en Israel herederos de sus dones, empezando por su sucesor Josué «en quien está el espíritu», Nm 27 18, cf. Dt 34 9. En la época de los Jueces aparecen la profetisa Débora, Jc 4-5, y un profeta anónimo, Jc 6 8, luego surge la gran figura de Samuel, profeta y vidente, 1 S 3 20; 9 9; cf. 2 Cro 35 18. Entonces se difunde el espíritu profético en grupos de inspirados, de cuyo extraño comportamiento se ha hablado más arriba, 1 S 10 5; 19 20; luego encontramos las comunidades más sensatas de «los hermanos profetas», 2 R 2, etc.: estas hermandades no tardan en desaparecer, pero hasta después del regreso del Destierro la Biblia habla de profetas en plural, Za 7 3. Fuera de estas comunidades, cuyo influjo sobre la vida religiosa del pueblo no es posible precisar, aparecen personalidades destacadas: Gad, profeta de David,

1 S 22 5; 2 S 24 11; Natán, con el mismo rey, 2 S 7 2s; 12 1s; 1 R 1 11s; Aías en tiempo de Jeroboam, 1 R 11 29s; 14 2s; Jehú, hijo de Janatán, en tiempo de Baás, 1 R 16 7; Elías y Eliseo en tiempo de Ajab y sus sucesores, 1 R 17 a 2 R 13 passim; Jonás en tiempo de Jeroboam II, 2 R 14 25; la profetisa Juldá en tiempo de Josías, 2 R 22 14s; Uriás en tiempo de Yoiaquim, Jr 26 20. Los libros de las Crónicas añaden a esta lista: Šemaías en tiempo de Roboam, 2 Cro 12 5s; Iddó en tiempo de Roboam y Abías, 2 Cro 12 15; 13 22; Azarías en tiempo de Asá, 2 Cro 15 1s; Oded en tiempo de Ajaz, 2 Cro 28 9s, y algunos anónimos.

Sólo por alusiones conocemos a la mayoría de estos profetas. Sin embargo, hay algunas figuras de más relieve. Natán anuncia a David la permanencia de su dinastía, en la que Dios se complace: es el primer eslabón de las profecías, que luego irán precisándose, sobre el Mesías hijo de David, 2 S 7 1-17. Pero el mismo Natán reprende con vehemencia a David por su pecado con Betsabé y, en vista de su arrepentimiento, le asegura el perdón de Dios, 2 S 12 1-25. Estamos especialmente informados sobre Elías y Eliseo por los relatos de los libros de los Reyes. En un momento en que la invasión de los cultos extranjeros hacía peligrar la religión de Yahveh, Elías se alza como el campeón del verdadero Dios y logra en la cumbre del Carmelo una brillante victoria sobre los profetas de Baal, 1 R 18. Su encuentro con Dios en el Horeb, donde se había pactado la alianza, le relaciona directamente con Moisés, 1 R 19. Elías, defensor de la fe, lo es también de la moral, y fulmina la condenación divina contra Ajab que ha asesinado a Nabot para quitarle su viña, 1 R 21. Su fin misterioso, 2 R 2 1-18, envuelve en un halo su figura que no ha dejado de agrandarse en la tradición judía. Al contrario de Elías, profeta solitario, Eliseo se inmiscuye mucho en la vida de su tiempo. Interviene en el curso de la guerra moabita, 2 R 3, y de las guerras arameas, 2 R 6-7. Juega un papel en la usurpación de Jazael en Damasco, 2 R 8 7-15, y en la de Jehú en Israel, 2 R 9 1-3, le consultan los grandes, como Joás de Israel, 2 R 13 14-19, Ben Hadad de Damasco, 2 R 8 7-8, Naamán el sirio, 2 R 5. Mantiene también relaciones con los grupos de «hermanos profetas», que referían de él historias maravillosas, 2 R 4 1-7, 38-44; 6 1-7.

Más completa información tenemos naturalmente de los profetas canónicos, y

presentaremos a cada uno de ellos a propósito del libro que lleva su nombre. Baste con indicar aquí su lugar en el movimiento profético y exponer las novedades que suponen en relación con la época precedente. Intervienen en los periodos de crisis que preceden o acompañan a los momentos capitales de la historia nacional: la amenaza asiria y la ruina del reino del Norte, la ruina del reino de Judá y la salida para el destierro, el fin del destierro y el regreso. No se dirigen al rey, sino al pueblo y porque su mensaje tiene este alcance general se conserva por escrito y sigue operando. El primero entre estos profetas, Amós, ejerce su ministerio a mediados del siglo VIII, unos cincuenta años después de la muerte de Eliseo, y el gran movimiento profético durará hasta el Destierro, menos de dos siglos, que están dominados por las extraordinarias figuras de Isaías y Jeremías, pero en los cuales también se sitúan Oseas, Miqueas, Nahúm, Sofonías y Habacuc. El final del ministerio de Jeremías coincide con los comienzos de Ezequiel. No obstante, con este profeta del Destierro hay un cambio de tono: menos fuego y espontaneidad, visiones grandiosas, pero complicadas, descripciones minuciosas, preocupación cada vez mayor por los últimos tiempos, en una palabra, rasgos que anuncian la literatura apocalíptica. Con todo, la gran corriente isaiana se perpetúa entonces, enriquecida, en el libro de la Consolación, Is 40-55. Los profetas de la vuelta del Destierro, Ageo y Zacarías, tienen un horizonte más limitado: su interés se concentra en la restauración del Templo. Tras ellos, Malaquías subraya los defectos de la nueva comunidad. Luego, el librito de Jonás, que preludia el género midrástico, utiliza las Escrituras antiguas para una enseñanza nueva. La vena apocalíptica, abierta por Ezequiel, brota de nuevo en Joel y en la segunda parte de Zacarías. E invade el libro de Daniel, donde las visiones del pasado y del futuro se conjugan en un cuadro intemporal de la destrucción del Mal y del advenimiento del Reino de Dios. En este momento, la gran inspiración profética parece agotada, se apela a los «profetas de antaño», Dn 9 6,10, cf. ya Za 7 7,12; y Za 13 2-6 prevé la desaparición de la institución profética comprometida por los falsos profetas. Pero Jl 3 1-5 anuncia una efusión del Espíritu en los tiempos mesiánicos. Esta se realizará en Pentecostés, según Hch 2 16s. Trátase, en efecto, del comienzo de la nueva era inaugurada por la predicación de

Juan el Bautista, el último de los profetas de la antigua Ley, «profeta y más que profeta», Mt 11 9; Lc 7 26.

La doctrina de los profetas.

Los profetas han desempeñado un papel considerable en el desarrollo religioso de Israel. No sólo han mantenido y guiado al pueblo por la senda del yahvismo auténtico, sino que han sido los órganos principales del progreso de la Revelación. En esta actividad polifacética cada uno ha desempeñado su propia función y ha aportado su piedra al edificio doctrinal. Sin embargo, sus contribuciones se conjugan y se combinan siguiendo tres líneas maestras, precisamente las mismas que caracterizan la religión del AT: el monoteísmo, el moralismo y la espera de la salvación.

El monoteísmo. Sólo paulatinamente había llegado Israel a una definición filosófica del monoteísmo: afirmación de la existencia de un Dios único, negación de la existencia de cualquier otro dios. Por mucho tiempo se había aceptado la idea de que los demás pueblos podían tener otros dioses, pero esto no causaba preocupación: Israel sólo reconocía a Yahveh, que era el más poderoso de los dioses y exigía un culto exclusivo. El paso de esta conciencia y de esta práctica monoteísta a una definición abstracta fue fruto de la predicación de los profetas. Cuando el más antiguo de ellos, Amós, presenta a Yahveh como al Dios que impera sobre las fuerzas de la naturaleza y es el dueño de los hombres y de los acontecimientos, se limita a evocar verdades antiguas, que dan todo su valor a las amenazas que profiere. Pero el contenido y las consecuencias de esta fe antigua van afirmándose cada vez con mayor claridad. La Revelación del Dios del Sinaí había sido vinculada a la elección del pueblo y a la conclusión de la Alianza, y en consecuencia Yahveh aparece como el Dios propio de Israel, vinculado a la tierra y a los santuarios de Israel. Sin dejar de subrayar enérgicamente los vínculos que unen a Yahveh con su pueblo, los profetas muestran que también dirige los destinos de los demás pueblos, Am 9 7. Él juzga a los pequeños Estados y a los grandes Imperios, Am 1-2 (y todas las profecías contra las naciones), les otorga y les retira el poder, Jr 27 5-8, les toma como instrumentos de su venganza, Am 6 11; Is 7 18-19; 10 6; Jr 5 15-17, pero les frena cuando quiere, Is 10 12. Sin dejar de proclamar que la tierra de Israel es la

de Yahveh, Jr 7 7, y que el Templo es su morada, Is 6; Jr 7 10-11, predicen la destrucción del santuario, Mi 3 12; Jr 7 12-14; 26; y Ezequiel ve cómo la gloria de Yahveh abandona a Jerusalén, Ez 10 18-22; 11 22-23.

Yahveh, dueño de toda la tierra, no deja sitio para otros dioses. Los profetas, luchando contra el influjo de los cultos paganos y las tentaciones de sincretismo que ponían en peligro la fe de Israel, afirman la impotencia de los falsos dioses y la vanidad de los ídolos, Os 2 7-15; Jr 2 5-13, 27-28; 5 7; 16 20. Durante el Destierro, cuando el derrumbamiento de las esperanzas nacionales podía suscitar dudas sobre el poder de Yahveh, la polémica contra los ídolos se hace más incisiva y racional en el Deutero-Isaías, Is 40 19-20; 41 6-7, 21-24; 44 9-20; 46 1-7; cf. Jr 10 1-16, y más tarde la carta de Jeremías (= Ba 6) y Dn 14. A esta crítica se contraponen la expresión triunfante del monoteísmo absoluto, Is 44 6-8; 46 1-7, 9.

Este Dios es trascendente, y los profetas expresan precisamente esta trascendencia sobre todo al decir que Dios es «santo», uno de los temas favoritos de la predicación de Isaías, Is 6 y otros muchos pasajes: 1 4; 5 19,24; 10 17,20, etc., pero también Os 11 9; Is 40 25; 41 14, 16, 20, etc.; Jr 50 29; 51 5; Ha 1 12; 3 3. Está rodeado de misterio, Is 6; Ez 1, infinitamente por encima de los «hijos de hombre», expresión que Ezequiel repite hasta la saciedad para subrayar la distancia que separa al profeta de su interlocutor divino. Y sin embargo, está muy cerca por la bondad, por la ternura misma que demuestra a su pueblo, especialmente en Oseas y Jeremías; con la alegoría del matrimonio entre Yahveh e Israel, Os 2; Jr 2 2-7; 3 6-8, ampliamente desarrollada por Ezequiel, Ez 16 y 23.

El moralismo. A la Santidad de Dios se opone la impureza del hombre, Is 6 5, y por este contraste los profetas adquieren una aguda conciencia del pecado. Si el monoteísmo no era ninguna innovación, tampoco lo fue este moralismo, inscrito ya en el Decálogo, motivo de la intervención de Natán ante David, 2 S 12, de Elías ante Ajab, 1 R 21. Pero los profetas canónicos vuelven constantemente a lo mismo: el pecado es lo que separa al hombre de Dios, Is 59 2. El pecado, en efecto, es un atentado contra el Dios de Justicia (Amós), contra el Dios de Amor (Oseas), contra el Dios de Santidad (Isaías). En cuanto a Jeremías, se puede decir que el pecado ocupa el centro de su

visión: se extiende a toda la nación, que parece corrompida definitivamente, incapaz de conversión, Jr 13 23. Este desbordamiento del mal reclama el castigo de Dios, el gran juicio del «Día de Yahveh», Is 26-22; 5 18-20; Os 5 9-14; Jl 2 1-2; So 1 14-18, y el anuncio de la desgracia es para Jeremías un distintivo de la verdadera profecía, Jr 28 8-9. El pecado, que es pecado de la masa, reclama esta sanción colectiva; con todo, la idea de la retribución individual comienza a aparecer en Jr 31 29-30 (cf. Dt 24 16) y se afirma en Ez 18, cf. 33 10-20.

Pero lo que se llama «monoteísmo ético» de los profetas no es un antilegalismo. Su moralismo está basado en el derecho promulgado por Dios que se infringe o es pasado por alto; ver, por ejemplo, el discurso de Jr 7 5-10 y sus relaciones con el Decálogo.

Paralelamente la concepción de la vida religiosa gana en profundidad. Para escapar al castigo hay que «buscar a Dios», Am 5 4; Jr 50 4; So 2 3, es decir, precisa Sofonías, hay que cumplir sus mandamientos, caminar en rectitud, vivir en humildad, cf. Is 1 17; Am 5 24; Os 10 12; Mi 6 8. Lo que Dios pide es una religión interior, que para Jeremías es una condición de la Alianza nueva, Jr 31 31-34. Este espíritu debe animar toda la vida religiosa y las manifestaciones exteriores del culto, y los profetas protestan contra un ritualismo ajeno a toda preocupación moral, Is 1 11-17; Jr 6 20; Os 6 6; Mi 6 6-8. Pero presentarlos como adversarios del culto en sí mismo es falsear la verdad; el culto y el templo serán las preocupaciones más importantes para Ezequiel, Ageo y Zacarías.

La espera de la Salvación. Sin embargo, el castigo no es la última palabra de Dios, que no quiere la ruina total de su pueblo, sino que, a pesar de todas las apostasías, prosigue la realización de sus promesas. Dios reservará un «Resto», Is 43+. La noción que aparece en Amós, 5 15, evoluciona y se precisa en sus sucesores. En la visión de los profetas, los dos planos del castigo inminente y del juicio postrero de Dios se superponen, y el «Resto» es a la vez el que se librará del peligro presente y se beneficiará de la salvación final. Ambos planos se distinguen por el desarrollo de la historia: después de cada prueba, el Resto es el grupo que ha sobrevivido: los habitantes que quedaron en Israel o Judá después de la caída de Samaría o la invasión de Sena-

querib, Am 5 15; Is 37 31-32, los desterrados en Babilonia tras la ruina de Jerusalén, Jr 24 8, la comunidad que vuelve a Palestina después del Destierro, Za 8 6, 11, 12; Esd 9 8, 13-15. Pero ese grupo es al mismo tiempo, en cada época, el germen, el vástago de un pueblo santo al que está prometido el futuro, Is 11 10; 37 31; Mi 4 7; 5 6-7; Ez 37 12-14; Za 8 11-13.

Será una era de felicidad inaudita; los dispersos de Israel y de Judá, Is 11 12-13; Jr 30-31, volverán a Tierra Santa, que será prodigiosamente próspera, Is 30 23-26; 32 15-17, y el pueblo de Dios se vengará de sus enemigos, Mi 4 11-13; 5 6-8. Pero estas perspectivas de prosperidad y poder materiales no constituyen lo esencial; simplemente acompañan al advenimiento del Reino de Dios. Y éste supone un clima espiritual: justicia y santidad, Is 29 19-24, conversión interior y perdón divino, Jr 31 31-34, conocimiento de Dios, Is 2 3; 11 9; Jr 31 34, paz y gozo, Is 2 4; 9 6; 11 6-8; 29 19.

Para establecer y regir su reino sobre la tierra, el rey Yahveh tendrá un representante al que la unción le hará su vasallo: será el «ungido» de Yahveh, en hebreo su «mesías». Será un profeta, Natán, quien al prometer a David la permanencia de su dinastía, 2 S 7, formule la primera expresión de este mesianismo real cuyo eco se encuentra en ciertos Salmos, cf. pág. 709. Sin embargo, los fracasos y la mala conducta de la mayoría de los sucesores de David parecieron daban un mentís a ese mesianismo «dinástico» y la esperanza se concentró en un rey particular cuya venida se esperaba en un futuro próximo o lejano. Este es el salvador que vislumbra los profetas, especialmente Isaías, pero también Miqueas y Jeremías. El Mesías (ahora sí se puede emplear la mayúscula) será del linaje de David, Is 11 1; Jr 23 5 - 33 15, y como él, saldrá de Belén-Efratá, Mi 5 1. Recibirá los títulos más grandiosos, Is 9 5, y el Espíritu de Yahveh reposará en él con todo el cortejo de sus dones, Is 11 1-5. Para Isaías, él es el Emmanuel, «Dios con nosotros», Is 7 14; para Jeremías, Yahveh sidqenu, «Yahveh, justicia nuestra», Jr 23 6, dos nombres que resumen el genuino ideal mesiánico.

Esta esperanza sobrevivió al derrumbamiento de los sueños del dominio terrestre y a la dura lección del Destierro, pero las perspectivas sufrieron un cambio. A pesar de las esperanzas puestas por unos momentos en el davidida Zorobabel por Ageo y Zacarías, el mesia-

nismo real sufrió un eclipse: ningún descendiente de David se sentaba ya en el trono e Israel se encontraba sometido a dominación extranjera. Bien es verdad que Ezequiel espera la venida de un nuevo David, pero le llama «príncipe» y no «rey» y lo describe como mediador y pastor más que como soberano poderoso, Ez 34 23-24; 37 24-25; Zacarías anunciará la venida de un rey, pero este será humilde y pacífico, Za 9 9-10. Para el Segundo Isaías, el Ungido de Yahveh no es un rey davidico, sino el rey de Persia, Ciro, Is 45 1, instrumento de Dios para la liberación de su pueblo; y el mismo profeta introduce otra figura de salvador, el Siervo de Yahveh, que es maestro de su pueblo y luz de las naciones y que predica con toda dulzura el derecho de Dios; no tendrá figura humana, será rechazado por los suyos, pero les conseguirá la salvación al precio de su propia vida, Is 42 1-7; 49 1-9; 50 4-9, y principalmente 52 13-53 12. Finalmente, Daniel ve venir sobre las nubes del cielo como un Hijo de hombre, que recibe de Dios el imperio sobre todos los pueblos, un reino que no pasará, Dn 7. Hubo, sin embargo, un rebrote de la antigua corriente: en visperas de nuestra era, la espera de un Mesías gozaba de amplia difusión, pero ciertos ambientes esperaban también a un Mesías sacerdotal, y otros a un Mesías trascendente.

La primera comunidad cristiana refirió todos estos pasajes proféticos a Jesús, quien concilió en sí mismo sus divergencias. Él es el Salvador, el Cristo, es decir, el Mesías, descendiente de David, nacido en Belén, el Rey pacífico de Zacarías y el Siervo doliente del Segundo Isaías, el niño Emmanuel anunciado por Isaías y también el Hijo del hombre de origen celestial, contemplado por Daniel. Pero estas referencias a los antiguos anuncios no deben ocultar la originalidad de este mesianismo cristiano, que se desprende de la persona y de la vida de Jesús. Él ha realizado las profecías, pero rebasándolas, y él mismo ha repudiado la noción política tradicional del mesianismo real.

Los libros de los profetas.

Se llama comúnmente «profetas escritores» a aquellos a quienes se les atribuye un libro en el canon de la Biblia. Lo que queda dicho respecto del ministerio profético muestra que tal denominación es inexacta: el profeta no es un escritor, es ante todo un orador, un predicador. El mensaje profético en su origen es habla-

do, pero debemos explicar cómo se ha pasado de la palabra hablada al libro escrito.

En estos libros encontramos tres clases de elementos: 1.º «dichos proféticos», que son oráculos en que unas veces es el mismo Dios quien habla, otras el profeta en nombre de Dios, o bien trozos poéticos que contienen una enseñanza, un anuncio, una amenaza, una promesa...; 2.º relatos en primera persona en que el profeta refiere su experiencia, en especial su vocación; 3.º relatos en tercera persona, que narran acontecimientos de la vida del profeta o las circunstancias de su ministerio. Pueden entremezclarse estos tres géneros y frecuentemente ocurre que los relatos intercalan oráculos o discursos.

Los pasajes en tercera persona indican un redactor distinto del profeta. Tenemos un claro testimonio de esto en el libro de Jeremías. El profeta dictó a Baruc, Jr 36 4, todas las palabras que había pronunciado en nombre de Yahveh desde hacía veintitrés años, cf. Jr 25 3. Habiendo quemado el rollo el rey Yoaquim, Jr 36 23, un nuevo rollo fue escrito por el mismo Baruc, Jr 36 32. La relación de estos hechos sólo puede provenir del mismo Baruc, a quien, en consecuencia, se atribuirán también los relatos biográficos subsiguientes, Jr 37-44, que de hecho concluyen con una palabra de consuelo dirigida a Baruc por Jeremías, Jr 45 1-5. Incidentalmente, se nos dice que en el segundo rollo de Baruc «se añadió a aquéllas (palabras) otras muchas por el estilo» (añadidas por Baruc o por otros), Jr 36 32.

Circunstancias análogas pueden explicar la composición de otros libros. Es probable que los mismos profetas hayan escrito o dictado una parte de sus profecías o el relato de sus experiencias, cf. Is 8 1; 30 8; Jr 30 2; 51 60; Ez 43 11; Ha 2 2. Una parte de esta herencia ha podido también conservarse fielmente por mera tradición oral entre los que rodeaban a los profetas o entre sus discípulos (parece haber una alusión a los de Isaías, Is 8 16). Estos mismos medios conservaban recuerdos de la vida de cada profeta, y tales recuerdos incluían también oráculos, por ejemplo, las tradiciones sobre Isaías reunidas en los libros de los Reyes, 2 R 18-20, y de allí trasladadas al libro de Isaías, Is 36-39, o bien el relato del conflicto entre Amós y Amasías, Am 7 10-17.

Partiendo de estos elementos, se han formado colecciones que reúnen los orácu-

los del mismo estilo o los trozos que tratan de un mismo tema (por ejemplo los oráculos contra las naciones de Isaías, Jeremías y Ezequiel), o que contrarrestan los anuncios de infortunio con promesas de salvación (por ejemplo Miqueas). Estos escritos han sido leídos y meditados, y han contribuido a perpetuar las corrientes espirituales emanadas de los profetas; los contemporáneos de Jeremías citan una profecía de Miqueas, Jr 26 17-18; es frecuente la alusión a los antiguos profetas, Jr 28 8, y como un estribillo en Jr 7 25; 25 4; 26 5, etc.; luego en Za 1 4-6; 7 7, 12; Dn 9 6, 10; Esd 9 11. En los medios fervorosos que alimentaban su fe y su piedad con las profecías, los libros de los profetas quedaron como algo vivo y lo mismo que en el rollo de Baruc, Jr 36 32, «se añadió a aquellas (palabras) otras muchas por el estilo» por inspiración de Dios, para adaptarlas a las necesidades presentes del pueblo o para enriquecerlas y en algunos casos, como veremos en los libros de Isaías y Zacarías, tales adiciones pudieron ser extensas. Al hacer esto, los herederos de los profetas tenían la convicción de que preservaban y hacían fructificar el tesoro que de ellos habían recibido.

Los libros de los cuatro profetas «Mayores» se colocan en el canon conforme a su orden cronológico, que es el que seguiremos. La distribución de los doce Profetas «Menores» es más arbitraria. Intentaremos presentarlos también por orden cronológico en cuanto sea posible.

Isaías.

El profeta Isaías nació hacia el 765 a.C. El año de la muerte del rey Ozías, el 740, recibió en el Templo de Jerusalén su vocación profética, la misión de anunciar la ruina de Israel y de Judá en castigo de las infidelidades del pueblo, 6 1-13. Ejerció su ministerio durante cuarenta años, que fueron dominados por la amenaza creciente que Asiria hizo pesar sobre Israel y Judá. Se distinguen cuatro períodos entre los cuales se pueden distribuir los oráculos del profeta con mayor o menos seguridad. 1.º Los primeros datan de los años, unos pocos, que separan su vocación de la subida al trono de Ajaz el 736. Por entonces, a Isaías le preocupaba sobre todo la corrupción moral que la prosperidad había traído a Judá, 1-5 en gran parte. 2.º El rey de Damasco, Rabsón, y el rey de Israel, Pécaj, quisieron entonces arrastrar al joven Ajaz a una coalición contra Teglafalasar III, rey de

Asiria. Ante su negativa, le atacaron, y Ajaz recurrió a Asiria. Isaías trató en vano de contrarrestar esta política demasiado humana. De esta época datan el «libro de Emmanuel», 7 1 - 11 9, en gran parte, pero también 5 26-29 (?); 17 1-6; 28 1-4. Fracasada su misión ante Ajaz, Isaías se retiró de la escena pública, cf. 8 16-18. 3.º El recurso de Ajaz a Teglafalasar puso a Judá bajo la tutela de Asiria y precipitó la ruina del reino del Norte. Tras la anexión de una parte de su territorio el 734, la presión extranjera se agravó y, el 721, Samaria cayó en poder de los asirios. En Judá, Ezequías sucedió a Ajaz. Era un rey piadoso, animado de espíritu de reforma. Pero las intrigas políticas resurgieron, y entonces se buscó el apoyo de Egipto contra Asiria. Isaías, fiel a sus principios, quería que se rechazara toda alianza militar y se confiara en Dios. Se atribuyen a este comienzo del reinado de Ezequías 14 28-32; 18; 20; 28 7-22; 29 1-14; 30 8-17. Después de la represión de la revuelta y conquistada Asdod por Sargón, 20, Isaías volvió a su silencio. 4.º Salió de él el 705 cuando Ezequías se dejó arrastrar a una rebelión contra Asiria. Senaquerib asoló Palestina el 701. Pero el rey de Judá quiso defender a Jerusalén. Isaías le apoyó en su resistencia y le prometió la ayuda de Dios; en efecto, la ciudad fue salvada. De esta última época datan por lo menos los oráculos de 1 4-9 (?); 10 5-15, 27-32; 14 24-27 y los pasajes de 28-32 que no se han atribuido al período precedente. Nada más sabemos de la vida de Isaías después del 700. Según una tradición judía, habría sido martirizado bajo Manasés.

Esta activa participación en los asuntos del país hace de Isaías un héroe nacional. Es también un poeta genial. El brillo de su estilo, la novedad de sus imágenes le convierten en el gran «clásico» de la Biblia. Sus composiciones tienen una gran fuerza concisa, una majestad, una armonía que jamás volverán a lograrse. Pero su grandeza es ante todo religiosa. Isaías quedó impresionado para siempre por la escena de su vocación en el Templo, donde tuvo la revelación de la trascendencia de Dios y de la indignidad del hombre. Su monoteísmo tiene algo de triunfal, y también de pavoroso: Dios es el Santo, el Fuerte, el Poderoso, el Rey. El hombre es un ser manchado por el pecado, del que Dios pide reparación. Porque Dios exige la justicia en las relaciones sociales y también la sinceridad en el culto que se le tributa. Quiere fidelidad.

Isaías es el profeta de la fe y, en las grandes crisis que atraviesa su nación, pide que sólo se confíe en Dios: es la única posibilidad de salvación. Sabe que la prueba será dura, pero es el más grande de los profetas mesiánicos. El Mesías que anuncia es un descendiente de David que hará reinar la paz y la justicia sobre la tierra y difundirá el conocimiento de Dios, 2 1-5; 7 10-17; 9 1-6; 11 1-9; 28 16-17.

Genio religioso tan grande dejó huella profunda en su época y creó escuela. Se conservaron sus palabras y se les añadieron otras. El libro que lleva su nombre es el resultado de un largo trabajo de composición cuyas etapas es difícil establecer en su totalidad. El plan definitivo recuerda al de Jeremías (según el griego) y Ezequiel: 1-12, oráculos contra Jerusalén y Judá; 13-23, oráculos contra las naciones; 24-35, promesas. Pero no se trata de un plan rígido; por otra parte, el análisis ha demostrado que el libro seguía de una manera imperfecta el orden cronológico de la biografía de Isaías. Se formó a partir de varias colecciones de oráculos. Varios grupos se remontan al profeta mismo, cf. 8 16; 30 8. Sus discípulos, inmediatos o remotos, reunieron otros conjuntos, glosando a veces las palabras del profeta o añadiendo otras. Los oráculos contra las naciones, agrupados en 13-23, recibieron piezas posteriores, en especial 13-14 contra Babilonia (exilio). Adiciones más extensas son: «el Apocalipsis de Isaías», 24-27, cuyo género literario y doctrina no permiten situarlo antes del siglo V a.C.; una liturgia profética según el Exodo, 33; un «pequeño Apocalipsis», 34-35, que depende del Segundo Isaías. Finalmente, se pusieron en apéndice el relato de la acción de Isaías durante la campaña de Senaquerib, 36-39, tomado de 2 R 18-19 con la inserción de un salmo postexílico puesto en labios de Ezequías, 38 9-20.

El libro recibió todavía adiciones más considerables. Los caps. 40-55 no pudieron ser elaborados por el profeta del siglo VIII. No sólo no se nombra jamás en ellos a Isaías, sino que hasta el marco histórico es posterior a él en un par de siglos: Jerusalén ha sido tomada, el pueblo se halla cautivo en Babilonia, Ciro aparece ya en escena y será el instrumento de la liberación. Sin duda, la omnipotencia divina podría trasladar al profeta a un futuro remoto, arrancándole del presente y cambiar sus imágenes y sus pensamientos. Pero esto supondría un desdoblamiento de su personalidad y un olvido de sus contemporáneos —a quienes era enviado— que no tiene paralelo en la Biblia y son contrarios a la noción misma de la profecía, que solamente incluye la intervención del futuro en cuanto es enseñanza para el presente. Estos capítulos contienen la predicación de un anónimo, un continuador de Isaías, y gran profeta como él, al que, a falta de algo más concreto, llamamos el Deutero-Isaías o el Segundo Isaías. Predicó en Babilonia entre las primeras victorias de Ciro, el 550 a. C., que permitían presagiar la ruina del imperio babilónico, y el edicto liberador del 538, que autorizó los primeros regresos. La colección, que realmente no sufrió una elaboración, presenta mayor unidad que los caps. 1-39. Comienza con lo que equivale a un relato de vocación profética, 40 1-11, y finaliza con una conclusión, 55 6-13. A tenor de sus primeras palabras: «Consolad, consolad a mi pueblo», 40 1, se le llama «Libro de la Consolación de Israel».

Ese es, en efecto, su tema principal. Los oráculos de los caps. 1-39 generalmente contenían amenazas y estaban llenos de alusiones a los acontecimientos de los reinados de Ajaz y Ezequías; los de los caps. 40-55 se apartan de este contexto histórico y tratan de consolar. El juicio ha concluido con la ruina de Jerusalén, el tiempo de la restauración está cerca. Será una renovación completa, y se subraya este aspecto con la importancia que se da al tema de Dios creador unido al de Dios salvador. Un nuevo Exodo, más maravilloso que el primero, devolverá al pueblo a una nueva Jerusalén, más hermosa que la primera. Esta distinción entre dos tiempos, el de las «cosas pasadas» y el de las «cosas futuras» señala el comienzo de la escatología. En relación con el primer Isaías, el pensamiento está construido de manera más teológica. El monoteísmo está afirmado doctrinalmente y demostrada la vanidad de los falsos dioses por su impotencia. Se subraya la sabiduría y la providencia insondables de Dios. Por primera vez se expresa claramente el universalismo religioso. Y estas verdades se dicen con un tono encendido y ritmo corto, que manifiestan la urgencia de la salvación.

En el libro están incluidas cuatro piezas líricas, los «cantos del Siervo», 42 1-4 (5-9); 49 1-6; 50 4-9 (10-11); 52 13 - 53 12. Presentan a un perfecto discípulo de Yahveh (del Yahveh que reúne a su pueblo

En el libro están incluidas cuatro piezas líricas, los «cantos del Siervo», 42 1-4 (5-9); 49 1-6; 50 4-9 (10-11); 52 13 - 53 12. Presentan a un perfecto discípulo de Yahveh (del Yahveh que reúne a su pueblo

blo y es luz de las naciones), que predica la verdadera fe, que expía con su muerte los pecados del pueblo y es glorificado por Dios. Estos pasajes son de los más estudiados del Antiguo Testamento y no hay acuerdo ni en cuanto a su origen ni en cuanto a su significación. Parece muy probable la atribución de los tres primeros cantos al Segundo Isaías; es probable que el cuarto se deba a uno de sus discípulos. Se discute mucho la identificación del Siervo. A menudo se ha visto en él una imagen de la comunidad de Israel, a la que efectivamente otros pasajes del Segundo Isaías dan el título de «siervo». Pero los rasgos individuales están demasiado marcados, por lo que otros exegetas, que en la actualidad forman mayoría, reconocen en el Siervo a un personaje histórico del pasado o del presente; en esta perspectiva, la opinión más atractiva es la que identifica al Siervo con el mismo Segundo Isaías; el canto cuarto habría sido añadido después de su muerte. Se han combinado también las dos interpretaciones considerando al Siervo como un individuo que reúne en sí los destinos de su pueblo.

De todos modos, una interpretación que se limite al pasado o al presente no explica suficientemente los textos. El Siervo es el mediador de la salvación futura y esto justifica la interpretación mesiánica que incluso una parte de la tradición judía ha dado de estos pasajes, excepto en el aspecto del dolor. Por el contrario, son precisamente los textos acerca del Siervo doliente y su expiación vicaria los que Jesús ha recogido aplicándoselos a sí mismo y a su misión, Lc 22 19-20, 37; Mc 10 45, y la primera predicación cristiana reconoció en él al Siervo perfecto anunciado por el Segundo Isaías, Mt 12 17-21; Jn 1 29.

La última parte del libro, caps. 56-66, ha sido considerada como obra de algún otro profeta al que se le ha llamado el «Trito-Isaías», el Tercer Isaías. Hoy en día se reconoce generalmente que es una colección heterogénea. El Salmo 63 7-64 11 parece anterior al fin del Destierro; el oráculo de 66 1-4 es coetáneo de la reconstrucción del Templo hacia el 520 a.C. El pensamiento y el estilo de los caps. 60-62 los emparentan muy estrechamente con el Segundo Isaías. Los caps. 56-59, en conjunto, pueden datar del siglo V a.C. Los capítulos 65-66 (excepto 66 1-4), de sabor fuertemente apocalíptico, han sido datados por algunos exegetas en la época griega, pero otros los

sitúan a la vuelta del Destierro. Considerada globalmente, esta tercera parte del libro se presenta como obra de los continuadores del Segundo Isaías; es el último producto de la tradición isaiana, que ha prolongado la acción del gran profeta del siglo VIII.

En una cueva a orillas del mar Muerto se ha encontrado un manuscrito completo de Isaías que probablemente data del siglo II antes de nuestra era. Se aparta del texto masorético por una ortografía especial y por variantes que en parte son útiles para la fijación del texto. Las indicamos en las notas mediante las siglas IQIs^a.

Jeremías

Poco más de un siglo después de Isaías, hacia el 650 a.C., nació Jeremías de una familia sacerdotal residente en los alrededores de Jerusalén. Conocemos su vida y carácter mejor que los de ningún otro profeta por los relatos biográficos en tercera persona de que está sembrado su libro, y cuyo orden cronológico es el siguiente: 19 1 - 20 6; 26; 36; 45; 28-29; 51 59-64; 34 8-22; 37 44. Las «Confesiones de Jeremías»: 11 18 - 12 6; 15 10-21; 17 4-18; 18 18-23; 20 7-18, proceden del profeta mismo. No constituyen una autobiografía, pero sí son un testimonio emocionante de las crisis interiores que atravesó y que se describen en el estilo de los Salmos de lamentación. Llamado por Dios muy joven aún, el 626, el año trece de Josías, 1 2, le tocó vivir el trágico período en que se preparó y consumó la ruina del reino de Judá. La reforma religiosa y la restauración nacional de Josías despertaron esperanzas que fueron destruidas por la muerte del rey en Meguido el 609 y por el cambio del mundo oriental, la caída de Nínive el 612 y la expansión del imperio caldeo. Desde el 605, Nabucodonosor impuso su dominio en Palestina, luego Judá se rebeló por instigación de Egipto que intrigaría hasta el fin y, el 597, Nabucodonosor conquistó Jerusalén y deportó una parte de sus habitantes. Una nueva rebelión hizo volver a los ejércitos caldeos, y el 587 fue tomada Jerusalén, incendiado el Templo, y tuvo lugar la segunda deportación. Jeremías atravesó esta dramática historia predicando, amenazando en vano a los reyes incapaces que se sucedían en el trono de David, acusado de derrotismo por los militares, perseguido y encarcelado. Después de la toma de Jerusalén, y aun cuando veía en los desterrados la es-

peranza del porvenir, Jeremías eligió permanecer en Palestina junto a Godolías, el gobernador nombrado por los caldeos. Pero éste fue asesinado, y un grupo de judíos, temeroso de las represalias, huyó a Egipto llevándose a Jeremías. Probablemente murió allí.

El drama de esta vida no estriba sólo en los acontecimientos en que Jeremías se vio envuelto, sino también en el mismo profeta. Era de alma tierna, hecha para amar, y fue enviado para «extirpar y destruir, reconstruir y plantar». 1 10; le tocó sobre todo predecir desgracias, 20 8. Tenía ansias de paz y hubo de estar siempre en lucha: contra los suyos, contra los reyes, los sacerdotes, los falsos profetas, contra todo el pueblo, «varón discutido y debatido por todo el país», 15 10. Se vio desgarrado por la misión a que no podía sustraerse, 20 9. Sus diálogos interiores con Dios están sembrados de gritos de dolor: «¿Por qué ha resultado mi penar perpetuo?», 15 18, y aquel pasaje patético que se anticipa a Job: «Maldito el día en que nací...», 20 14, etcétera.

Pero este sufrimiento acrisoló su alma y la abrió al trato con Dios. Lo que nos hace a Jeremías tan querido y tan nuestro es la religión interior y cordial que él mismo practicó antes de formularla en el anuncio de la Nueva Alianza, 31 31-34. Esta religión personal le llevó a profundizar en la enseñanza tradicional: Dios sondea los entresijos y los corazones, 11 20, retribuye a cada uno según sus obras, 31 29-30; la amistad con Dios, 2 2, se rompe con el pecado, que sale del corazón malvado, 4 4; 17 9; 18 12. Este aspecto afectivo le emparenta con Oseas cuyo influjo experimentó; esta interiorización de la Ley, esta función del corazón en las relaciones con Dios, esta preocupación por la persona individual le aproximan al Deuteronomio. Jeremías vio ciertamente de manera favorable la reforma de Josías que se inspiró en este libro, pero recibió una cruel desilusión por su inejecución para cambiar la vida moral y religiosa del pueblo.

La misión de Jeremías fracasó en vida suya, pero su figura no dejó de agrandarse después de su muerte. Por su doctrina de una Alianza nueva, fundada en la religión del corazón, fue el padre del Judaísmo en su línea más pura, y su influjo se nota en Ezequiel, en la segunda parte de Isaías y en varios salmos. La época macabeica le cuenta entre los protectores del pueblo, 2 M 2 1-8; 15 12-16. Al sacar a primer plano los valores espiri-

tuales, al poner de manifiesto las íntimas relaciones que el alma ha de mantener con Dios, preparó la Nueva Alianza cristiana, y su vida de abnegación y sufrimientos en servicio de Dios, que bien pudo prestar algunos rasgos para la imagen del Siervo en Is 53, convierte a Jeremías en figura de Cristo.

Esta influencia duradera supone que las enseñanzas de Jeremías se leyeron, meditaron y comentaron con frecuencia. Esta labor de toda una descendencia espiritual se refleja en la composición de su libro, que no se presenta, ni mucho menos, como obra escrita de una vez. Además de los oráculos poéticos y de los relatos biográficos, contiene discursos en prosa en un estilo afín al del Deuteronomio. Su autenticidad ha sido impugnada y han sido atribuidas a redactores «deuteronomistas» posteriores al Destierro. En realidad, su estilo es el de la prosa judía del siglo VII y comienzos del VI a.C., su teología es la de la corriente religiosa a la que pertenecen tanto Jeremías como el Deuteronomio. Son el eco auténtico de la predicación de Jeremías, recogida por sus oyentes. Toda esta tradición jeremiana no se ha transmitido en una forma única. La versión griega ofrece una recensión que es notablemente más corta (un octavo) que el texto masorético y a menudo diferente en detalles; los descubrimientos de Qumrán prueban que las dos recensiones existían en hebreo. Además, el griego coloca los oráculos contra las naciones después de 25 13, y en orden distinto al hebreo, que los relega al fin del libro, 46-51. Estas profecías quizá formaran primeramente una colección particular y no todas procedan de Jeremías: al menos, los oráculos contra Moab y Edom han sido fuertemente rehechos y el largo oráculo contra Babilonia, 50-51, data del fin del Destierro. El cap. 52 se nos presenta como un apéndice histórico, paralelo de 2 R 24 18 - 25 30. Otros complementos de menor extensión fueron insertados a lo largo del libro y atestiguan el uso que de él hacían y la estima en que lo tenían los cautivos de Babilonia y la comunidad renaciente después del Destierro. Hay también abundancia de duplicados que suponen una labor redaccional. Finalmente las indicaciones cronológicas, que son numerosas, no se suceden con orden. El desorden actual del libro es resultado de un largo trabajo de composición, cuyas etapas es harto difícil reconstruir una por una.

No obstante, el cap. 36 nos da valiosas indicaciones: el 605, Jeremías dicta a Baruc los oráculos que había pronunciado desde el comienzo de su ministerio, 36 2, es decir, desde el 626. Este rollo, quemado por Yoyaquim, volvió a ser escrito y fue además completado, 36 32. Acerca del contenido de esta colección tan sólo caben hipótesis. Parece que le servía de introducción 25 1-12 y agrupaba las piezas anteriores al 605, que se hallaban en los caps. 1-18, pero también contenía, según 36 2, oráculos antiguos contra las naciones a las que se refiere 25 13-38. Se incluyó allí el apartado de las «Confesiones», cuyo detalle se ha expuesto anteriormente. También se añadieron dos opúsculos sobre los reyes, 21 11 - 23 8, y sobre los profetas, 23 9-40, que pudieron existir anteriormente por separado.

Así se distinguen ya dos partes en el libro: una contiene amenazas contra Judá y Jerusalén, 1 1 - 25 13; la otra, profecías contra las naciones, 25 13-38 y 46-51. Una tercera parte está constituida por 26-35, donde se han reunido en un orden arbitrario trozos que ofrecen un tono más optimista. Casi todas estas piezas están en prosa y en gran parte proceden de una biografía de Jeremías, que se atribuye a Baruc. Grupo aparte forman los caps. 30-31, que son un opúsculo poético de consolación. La cuarta parte, 36-44, en prosa, prosigue la biografía de Jeremías y relata sus sufrimientos durante y después del sitio de Jerusalén, y concluye con 45 1-5, que viene a ser como la firma de Baruc.

Las Lamentaciones

La Biblia hebrea clasifica este librito entre los Hagiógrafos y lo enumera entre los cinco «megil-lot», los «rollos» que se leían en las fiestas solemnes. La Biblia griega y la Vulgata lo ponen a continuación de Jeremías, con un título que atribuye su composición a este profeta. La tradición se fundaba en 2 Cro 35 25 y se veía apoyada por el contenido de los poemas, que en efecto cuadra bien con la época de Jeremías. Pero es difícil sostener esta afirmación. Jeremías, tal como lo conocemos por sus oráculos auténticos, no ha podido decir que la inspiración profética se había agotado, 2 9, ni alabar a Sedecías, 4 20, ni esperar nada de la ayuda egipcia, 4 17. Su genio espontáneo difícilmente habría podido sujetarse al género erudito de estos poemas, de los que son alfabéticos los cuatro primeros, comenzando cada estrofa por una de las

letras del alfabeto tomadas por su orden, y el quinto tiene precisamente 22 versos, el número de letras del alfabeto.

Las Lamentaciones 1, 2 y 4 pertenecen al género literario de las endechas fúnebres, 3 es una lamentación individual, 5 es una lamentación colectiva (en el texto latino: «Oración de Jeremías»). Probablemente fueron compuestas en Palestina después de la ruina de Jerusalén el 587. Parecen obra de un solo autor que describe en términos patéticos el duelo de la ciudad y de sus moradores, pero de estos dolorosos lamentos brota un sentimiento de invencible confianza en Dios y de hondo arrepentimiento que constituye el valor permanente de la obra. Los judíos la recitan en el gran ayuno conmemorativo de la destrucción del Templo, y la Iglesia la utiliza durante la Semana Santa para evocar el drama del Calvario.

Baruc

El libro de Baruc es uno de los libros deuterocanónicos ausentes de la Biblia hebrea. La Biblia griega lo pone entre Jeremías y las Lamentaciones, y la Vulgata después de las Lamentaciones. Según la introducción, 1 1-14, habría sido escrito por Baruc, secretario de Jeremías, en Babilonia después de la deportación y enviado a Jerusalén para su lectura en las asambleas litúrgicas.

Contiene: una plegaria de confesión y de esperanza, 1 15 - 3 8, un poema sapiencial, 3 9 - 4 4, donde la sabiduría es identificada con la Ley, una pieza profética, 4 5 - 5 9, donde Jerusalén personificada apostrofa a los desterrados y donde el profeta la anima con la evocación de las esperanzas mesiánicas.

La introducción fue escrita directamente en griego; la oración de 1 15 - 3 8, que desarrolla la de Dn 9 4-19, se remonta con certeza a un original hebreo y la misma conclusión es probable para las otras dos piezas. La fecha de composición más probable es a mediados del siglo I a.C.

La Biblia griega conserva aparte la Carta de Jeremías, que la Vulgata agrega al libro de Baruc, cap. 6, con un título especial. Se trata de una disertación apologética contra el culto de los ídolos, desarrollando en un estilo vulgar los temas ya tratados por Jr 10 1-16; Is 44 9-20. La idolatría a que se hace referencia aquí es la de Babilonia en época tardía. La Carta, que parece haber sido escrita en hebreo, data del período griego, pero no es posible precisar más; 2 M 2 1-3 parece aludir a ella.

En una de las cuevas de Qumrán se ha descubierto un pequeño fragmento del texto griego; la paleografía sitúa su fecha en torno al año 100 a.C.

Esta colección heterogénea que lleva el nombre de Baruc es interesante porque nos introduce en las comunidades de la Dispersión y nos muestra cómo se conservaba en ellas la vida religiosa por medio de relaciones con Jerusalén, la oración, el culto de la Ley, el espíritu de desquite y los sueños mesiánicos. Es también, junto con las Lamentaciones, un testimonio más del profundo recuerdo dejado por Jeremías, ya que ambos libritos se atribuyeron al profeta y a su discípulo. El recuerdo de Baruc se ha perpetuado; en el siglo II de nuestra era se pusieron bajo su nombre dos Apocalipsis que se han conservado, uno en griego y el otro en siríaco (con fragmentos griegos).

Ezequiel

A diferencia del libro de Jeremías, el de Ezequiel se presenta como un todo bien ordenado. Después de una introducción, 1-3, donde el profeta recibe de Dios su misión, el cuerpo del libro se divide claramente en cuatro partes: 1.º Los caps. 4-24 contienen casi exclusivamente reproches y amenazas contra los israelitas antes del asedio de Jerusalén; 2.º, los caps. 25-32 son oráculos contra las naciones, donde el profeta extiende la maldición divina a los cómplices y a los provocadores de la nación infiel; 3.º, en los caps. 33-39, durante y después del asedio, el profeta consuela a su pueblo prometiéndole un porvenir mejor; 4.º, prevé, en fin, caps. 40-48, el estatuto político y religioso de la comunidad futura, restablecida en Palestina.

Sin embargo, esta composición tan lógica encubre grandes fallas. Hay muchos duplicados, por ejemplo, 3 17-21 = 33 7-9; 18 25-29 = 33 17-20, etc. Las indicaciones acerca de la mudé con que Dios hiere a Ezequiel, 3 26+; 24 27; 33 22, están separadas por largos discursos. La visión del carro divino, 1 4 - 3 15, queda interrumpida por la visión del libro, 2 1 - 3 9. Igualmente la descripción de los pecados de Jerusalén, 11 1-21, es continuación del cap. 8 y corta abiertamente el relato de la partida del carro divino que, de 10 22 pasa a 11 22. Los datos que se dan en los caps. 26-33 no se suceden en orden. Tales fallas son difícilmente imputables a un autor que escribe su obra de una vez. Es mucho más probable que se

deban a discípulos que trabajaron valiéndose de escritos o recuerdos, combinándolos y completándolos. Así pues, el libro de Ezequiel ha corrido, en cierto modo, la suerte de los demás libros proféticos. Pero la igualdad de forma y de doctrina nos garantiza que esos discípulos nos han conservado fielmente el pensamiento y, en general, hasta las palabras de su maestro. Su trabajo redaccional resulta perceptible en la última parte del libro, 40-48, cuyo núcleo, sin embargo, se remonta a Ezequiel mismo.

Según el libro en su estado actual, Ezequiel ejerció toda su actividad con los desterrados de Babilonia entre los años 593 y 571, fechas extremas que da el texto, 1 2 y 29 17. Ha llamado la atención el que, en estas condiciones, los oráculos de la primera parte parezcan dirigidos a los habitantes de Jerusalén, y que, en ocasiones, Ezequiel parezca hallarse corporalmente presente en la ciudad, ver en especial 11 13. En vista de ello se ha emitido la hipótesis de un doble ministerio de Ezequiel: se habría quedado en Palestina donde habría predicado hasta la ruina de Jerusalén el 587. Sólo entonces se habría unido a los cautivos de Babilonia. La visión del rollo en 2 1 - 3 9 señalaría la vocación del profeta en Palestina; la del carro divino, 1 4-28 y 3 10-15, señalaría su llegada adonde los desterrados. El traslado de esta visión al comienzo del libro habría cambiado toda su perspectiva. Esta hipótesis sirve para responder a algunas dificultades, pero plantea otras. Supone serias modificaciones del texto, tiene que admitir que, aun durante su ministerio «palestinense», Ezequiel vivía de ordinario fuera de la ciudad, puesto que se le «traslada» a ella, 8 3, y resulta curioso que, si Ezequiel y Jeremías predicaron a la vez en Jerusalén, ni el uno ni el otro aluda al ministerio de su colega. Por otra parte, las dificultades de la tesis tradicional no son insuperables: las censuras dirigidas a la gente de Jerusalén servían de lección a los desterrados y, cuando Ezequiel parece hallarse en la Ciudad Santa, el texto dice expresamente que ha sido trasladado a ella «en visión», 8 3, como también ha sido devuelto «en visión», 11 24. La hipótesis de un doble ministerio conserva pocos partidarios.

Sea cual fuere la solución adoptada, es una misma la gran personalidad que se nos muestra en el libro. Ezequiel es un sacerdote, 1 3. El Templo es su preocupación mayor, trátese del Templo presente que está manchado de ritos impu-

ros, **8**, y al que abandona la gloria de Yahveh, **10**, o del Templo futuro, cuyo diseño describe minuciosamente, **40-42**, y adonde ve volver a Dios, **43**. Guarda el culto de la Ley, y al hacer historia de las infidelidades de Israel, **20**, repite como un estribillo el reproche de haber «profanado los sábados». Tiene horror a las impurezas legales, **4 14**, y una gran preocupación por separar lo sagrado de lo profano, **45 1-6**. Como sacerdote que era, resolvía casos de derecho o de moral, y por esta razón su enseñanza adquiere un tono casuístico, **18**. Su pensamiento y su vocabulario son afines a la Ley de Santidad, Lv **17-26**. Sin embargo, no se puede demostrar que se haya inspirado en ella ni que la Ley de Santidad dependa de él, y las conexiones más llamativas se encuentran en pasajes redaccionales. Queda el hecho de que los dos conjuntos han sido transmitidos en ambientes de pensamiento muy afines. La obra de Ezequiel se integra en la corriente «sacerdotal», como la de Jeremías pertenecía a la corriente «deuteronomista».

Pero este sacerdote es también un profeta de acción. Más que ningún otro, ha multiplicado las acciones simbólicas. Remeda con gestos el asedio de Jerusalén, **4 1 - 5 4**, la salida de los emigrantes, **12 1-7**, al rey de Babilonia en la encrucijada, **21 23s**, la unión de Judá e Israel, **37 15s**. Hasta en las pruebas personales que Dios le envía, él mismo es una «señal» para Israel, **24 24**, como lo habían sido Oseas, Isaías y Jeremías. Pero la complejidad de sus acciones simbólicas contrasta con la simplicidad de gestos de sus predecesores.

Ezequiel es sobre todo un visionario. Su libro no contiene más que cuatro visiones propiamente dichas, pero ocupan un espacio considerable: **1-3**; **8-11**; **37**; **40-48**. Descubren un mundo fantástico: los cuatro animales del carro de Yahveh, la zarabanda cultural del Templo con el rebullicio de ganado y de ídolos, la llanura de los huesos que se reaniman, un Templo futuro dibujado como en el plano de un arquitecto, y de donde brota un río de ensueño en una geografía utópica. Este poder de imaginación se extiende a los cuadros alegóricos que pinta el profeta: las dos hermanas Oholá y Oholibá, **23**, el Naufragio de Tiro, **27**, el Faraón-Cocodrilo, **29 y 32**, el Árbol Gigante, **31**, la Bajada a los Infernos, **32**.

En contraste con esta potencia visual, y quizá como precio de la misma, como si la intensidad de las imágenes ahogara la

expresión, el estilo de Ezequiel es monótono y gris, frío y diluido, de una pobreza extraña si se le compara con el de los grandes clásicos, con la vigorosa pureza de Isaías, o con el calor emocionado de Jeremías. El arte de Ezequiel se hace valer por sus dimensiones y su relieve, que crean como una atmósfera de horror sagrado ante el misterio de lo divino.

Ya se ve que, si Ezequiel está unido a sus predecesores por muchos rasgos, con todo abre un camino nuevo. Y esto es también verdad respecto de su doctrina. Ezequiel rompe con el pasado de su nación. El recuerdo de las promesas hechas a los Padres y de la Alianza concluida en el Sinaí aparece esporádicamente, pero si Dios ha salvado hasta el presente a su pueblo manchado desde su nacimiento, **16 3s**, no lo ha hecho por cumplir las promesas, sino para defender la honra de su nombre, **20**; si ha de sustituir la Alianza antigua con una Alianza eterna, **16 60**; **37 26s**, no lo hará en premio de una «vuelta» del pueblo hacia él, sino por pura benevolencia, diríamos que por una gracia preveniente, y el arrepentimiento vendrá después, **16 62-63**. El mesianismo de Ezequiel, poco explícito por lo demás, ya no es regio y glorioso: cierto que anuncia a un futuro David, pero éste no será más que el «pastor» de su pueblo, **34 23**; **37 24**, un «príncipe», **24 24**, y no un rey, pues para reyes no hay lugar en la visión teocrática del futuro, **45 7s**. Rompe con la tradición de la solidaridad en el castigo y afirma el principio de la retribución individual, **18**; cf. **33**. Solución teológica provisional que, desmentida muy a menudo por los hechos, llevará poco a poco a la idea de una retribución de ultratumba. Aunque Ezequiel era un sacerdote muy vinculado al Templo, rompe, como ya lo había hecho Jeremías, con la idea de que Dios esté ligado a su santuario. En Ezequiel se concilian el espíritu profético y el espíritu sacerdotal que tantas veces habían sido opuestos: los ritos —que subsisten— cobran su valor de los sentimientos que los inspiran. Toda la doctrina de Ezequiel se centra en la renovación interior: hay que hacerse un corazón nuevo y un espíritu nuevo, **18 31**, o mejor, Dios mismo dará «otro» corazón, un corazón «nuevo» y pondrá en el hombre un espíritu «nuevo», **11 19**; **36 26**. Como en el caso de la benevolencia divina que previene el arrepentimiento, nos hallamos también aquí en el umbral de la teología de la gracia, que desarrollarán San Juan y San Pablo.

Esta espiritualización de todos los datos religiosos es la gran aportación de Ezequiel. Cuando se le llama padre del Judaísmo, suele alegarse a menudo su afán de separación de lo profano, de pureza legal, sus minucias rituales, y se piensa en los fariseos. Esto es totalmente injusto: Ezequiel, tanto como Jeremías, aunque de otra manera, da origen a esa corriente espiritual muy pura que, pasando por el Judaísmo, desemboca en el Nuevo Testamento. Jesús es el Buen Pastor que Ezequiel había anunciado y Jesús es quien ha inaugurado el culto en espíritu que el profeta había exigido.

Bajo otro aspecto, Ezequiel da comienzo a la corriente apocalíptica. Sus grandiosas visiones anuncian ya las de Daniel, y no es nada extraño que en el Apocalipsis de San Juan encontremos tan a menudo su influencia.

Daniel

Por su contenido, el libro de Daniel se divide en dos partes. Los caps. **1-6** son narrativos: Daniel y sus tres compañeros al servicio de Nabucodonosor, **1**; el sueño de Nabucodonosor: la estatua de elementos diversos, **2**; la adoración de la estatua de oro y los tres compañeros de Daniel en el horno, **3**; la locura de Nabucodonosor, **4**; el festín de Baltasar, **5**; Daniel en la fosa de los leones, **6**. En todos estos casos, Daniel o sus compañeros salen triunfantes de una prueba de la que depende su vida, o al menos su reputación, y los paganos glorifican a Dios que los ha salvado. Las escenas suceden en Babilonia, en los reinados de Nabucodonosor, de su «hijo» Baltasar y del sucesor de éste, «Dario el Medo». Los caps. **7-12** son visiones cuyo beneficiario es Daniel: las Cuatro Bestias, **7**; el Macho Cabrio y el Carnero, **8**; las setenta Semanas, **9**; la gran visión del Tiempo de la Cólera y del Tiempo del Fin, **10-12**. Llevan la fecha de los reinados de Baltasar, de Dario el Medo y de Ciro, rey de Persia, y están localizadas en Babilonia.

De esta división se ha deducido alguna vez la existencia de dos escritos de épocas diferentes combinados por un editor. Pero otros indicios contradicen esta distinción. Los relatos están en tercera persona y Daniel mismo refiere las visiones, pero la primera visión, **7**, está encuadrada entre una introducción y una conclusión en tercera persona. El comienzo del libro está en hebreo, pero en **2 4** se pasa bruscamente al arameo que prosigue hasta el fin de **7**, invadiendo así la

parte de las visiones; los últimos capítulos están otra vez en hebreo. Se han propuesto diversas explicaciones para esta dualidad de lengua, de las cuales ninguna resulta convincente. Por ejemplo, la división según el estilo (1.^a o 3.^a persona) y la división según la lengua (hebreo o arameo) no corresponden a la que se deduce del contenido (relatos o visiones). Por otra parte, el cap. **7** es comentado por el **8**, pero es paralelo del cap. **2**; su arameo es el mismo que el de los caps. **2-4**, pero rasgos de su estilo reaparecen en los caps. **8-12**, aunque están escritos en hebreo. Este cap. **7** forma, pues, un nexo entre las dos partes del libro y asegura su unidad. Además Baltasar y Dario el Medo aparecen en las dos partes del libro, originando las mismas dificultades para los historiadores. En fin, los procedimientos literarios y la línea del pensamiento son idénticos de un cabo al otro del libro, y esta igualdad es el argumento más fuerte en favor de la unidad de su composición.

La fecha de ésta queda fijada por el claro testimonio que da el cap. **11**. Las guerras entre Seléucidas y Lágidas y una parte del reinado de Antíoco Epífanes se narran en él con gran lujo de detalles insignificantes para el propósito del autor. Este relato no se parece a ninguna profecía del Antiguo Testamento y a pesar de su estilo profético, refiere sucesos ya ocurridos. Pero a partir de **11 40** cambia el tono; se anuncia el «Tiempo del Fin» de una manera que recuerda a los otros profetas. El libro, pues, habría sido compuesto durante la persecución de Antíoco Epífanes y antes de la muerte de éste, incluso antes de la victoria de la insurrección macabea, es decir, entre el **167** y el **164**.

Nada hay en el resto del libro que se oponga a esta fecha. Los relatos de la primera parte se sitúan en la época caldea, pero algunos indicios muestran que el autor está bastante lejos de los acontecimientos. Baltasar es hijo de Nabonid, y no de Nabucodonosor como dice el texto, y jamás ha tenido el título de rey. Dario el Medo es desconocido para los historiadores y no hay lugar para él entre el último rey caldeo y Ciro el persa, que había ya vencido a los Medos. El ambiente neobabilonio se describe con palabras de origen persa; incluso instrumentos de la orquesta de Nabucodonosor llevan nombres transcritos del griego. Las fechas que se dan en el libro no concuerdan entre sí ni con la historia, tal como la cono-

ce mos, y parecen puestas al frente de los capítulos sin mucha preocupación por la cronología. El autor se ha valido de tradiciones, orales o escritas, que circulaban en su época. Los manuscritos del mar Muerto contienen fragmentos de un ciclo de Daniel que está emparentado con el libro canónico, en especial una oración de Nabonid que recuerda Dn 331-434, donde el nombre de Nabucodonosor sustituye al de Nabonid. El autor, o sus fuentes, nombra como héroe de sus historias piadosas a un Daniel o Dan'el al que Ez 14 14-20; 28 3 cita como a un justo o sabio de los tiempos antiguos y al que también conocían los poemas de Rās Šamrā en el siglo XIV antes de nuestra era.

Siendo el libro tan reciente, se explica su lugar en la Biblia hebrea. Ha sido admitido en ella después de la fijación del canon de los Profetas, y se le ha colocado entre Ester y Esdras, en el grupo heterogéneo de los «otros escritos» que forman la última parte del canon hebreo. Las Biblias griega y latina vuelven a colocarlo entre los profetas y le añaden algunas partes deuterocanónicas: el Salmo de Azarías y el Cántico de los tres jóvenes, 3 24-90, la historia de Susana, donde brilla el candor clarividente del joven Daniel, 13, las historias de Bel y de la serpiente sagrada que son sátiras de la idolatría, 14. La traducción griega de los Setenta (LXX) difiere grandemente de la de Teodoción (Teod.), que es muy afín al texto masorético.

La finalidad del libro es sostener la fe y la esperanza de los judíos perseguidos por Antíoco Epífanes. Daniel y sus compañeros se han visto sometidos a las mismas pruebas: abandono de las prescripciones de la Ley, 1, tentaciones de idolatría, 3 y 6; pero han salido victoriosos, y los antiguos perseguidores han tenido que reconocer el poder del verdadero Dios. Al perseguidor moderno se le pinta con rasgos más negros, pero cuando la Cólera de Dios queda satisfecha, 8 19; 11 36, vendrá el Tiempo del Fin, 8 17; 11 40, en que el perseguidor será abatido, 8 25; 11 45. Entonces se acabarán las desdichas y el pecado, y tendrá lugar el advenimiento del Reino de los Santos, gobernado por un «Hijo de hombre», cuyo imperio jamás pasará, 7.

Esta espera del Fin, esta esperanza del Reino está presente a lo largo de todo el libro, 2 44; 3 33 (100); 4 31; 7 14. Dios se ocupará de que llegue en el plazo que él ha fijado, pero que a la vez abarca toda

la duración de la humanidad. Los momentos de la historia del mundo se convierten en momentos del plan divino en un plano eterno. El pasado, el presente, el futuro, todo se hace profecía, porque todo ello se ve a la luz de Dios «que hace alternar estaciones y tiempos», 2 21. Con esta visión, a la vez temporal e intemporal, el autor revela el sentido profético de la historia. Este secreto de Dios, 2 18, etc.; 4 6, es descubierto por mediación de seres misteriosos, que son los mensajeros y agentes del Altísimo; la doctrina de los ángeles cobra fuerza en el libro de Daniel como también en el de Ezequiel y sobre todo en el de Tobías. La revelación versa sobre el designio escondido de Dios para con su pueblo y todos los pueblos. Afecta tanto a las naciones como a los individuos. Un texto importante sobre la resurrección anuncia el despertar de los muertos a una vida o a un oprobio eternos, 12 2. El Reino que se espera se extenderá a todos los pueblos, 7 14, no tendrá fin, será el Reino de los Santos, 7 18, el Reino de Dios, 3 33 (100); 4 31, el Reino del Hijo del hombre, a quien se dio todo poder, 7 13-14.

Este misterioso Hijo de hombre, al que 7 18 y 21-27 identifica con la comunidad de los Santos, es también su cabeza, el jefe del reino escatológico, pero no es el Mesías davídico. Esta interpretación individual se hizo corriente en el Judaísmo y la reiteró Jesús, que se aplicó el título de Hijo del hombre para recalcar el carácter trascendente y espiritual de su mesianismo, Mt 8 20+.

El libro de Daniel ya no representa a la verdadera corriente profética. No contiene la predicación de un profeta enviado por Dios con misión ante sus contemporáneos, fue compuesto e inmediatamente escrito por un autor que se oculta detrás de un seudónimo, como ocurre ya con el librito de Jonás. Las historias edificantes de la primera parte tienen parecido con una clase de escritos de sabiduría de las que tenemos un ejemplo antiguo en la historia de José del Génesis, y otro ejemplo reciente en el libro de Tobías, escrito poco antes que Daniel. Las visiones de la segunda parte traen la revelación de un secreto divino, explicado por los ángeles, para los tiempos futuros, en un estilo intencionadamente enigmático; este «libro sellado», 12 4, inaugura plenamente el género apocalíptico que había sido preparado por Ezequiel y que florecerá en la literatura judía. El Apocalipsis de San Juan es su

equivalente en el Nuevo Testamento, pero aquí se rompen los sellos del libro cerrado, Ap 5-6, las palabras ya no se conservan en secreto, porque «el Tiempo está cerca», Ap 22 10, y se espera la venida del Señor, Ap 22 20; 1 Co 16 22.

Los Doce Profetas

El último libro del canon hebreo de los Profetas se denomina simplemente «los Doce». Agrupa, en efecto, doce opúsculos atribuidos a diferentes profetas. La Biblia griega lo titula el «Dodecaprofetón». La Iglesia cristiana lo considera como la colección de los doce Profetas Menores, título que indica la brevedad de los libros y no un valor inferior a la de los profetas «mayores». La colección se halla ya formada en la época del Eclesiástico, si 49 10. La Biblia hebrea, seguida por la Vulgata, coloca estos opúsculos según el orden histórico que la tradición les atribuye. La colocación es algo distinta en la Biblia griega, que además los pone delante de los Profetas Mayores.

La traducción sigue la disposición tradicional de la Vulgata (y del hebreo), pero aquí presentamos los libros según el orden histórico más probable.

Amós

Amós era pastor en Técoa, en el límite del desierto de Judá, 1 1; extraño a las hermandades de profetas, fue tomado por Yahveh de detrás de su rebaño y enviado a profetizar a Israel, 7 14. Tras un corto ministerio que tuvo como marco principal el santuario cismático de Betel, 7 10s, y que probablemente también se ejerció en Samaría, cf. 3 9; 4 1; 6 1, fue expulsado de Israel y volvió a sus antiguas ocupaciones.

Predica en el reinado de Jeroboam II, 783-743, época gloriosa humanamente hablando, en la que el reino del Norte se extiende y enriquece, pero en la que el lujo de los grandes es un insulto para la miseria de los oprimidos, mientras que el esplendor del culto encubre la ausencia de una religión verdadera. Con la rudeza sencilla y noble, y con la riqueza de las imágenes de un hombre del campo, Amós condena en nombre de Dios la vida corrompida de las ciudades, las injusticias sociales, la falsa seguridad que se pone en ritos en que el alma no se compromete, 5 21-22. Yahveh, soberano Señor del mundo, que castiga a todas las naciones, 1-2, castigará duramente a Israel, obligado por su elección a una mayor justicia

moral, 3 2. El «Día de Yahveh» (expresión que aparece aquí por vez primera) será tinieblas y no luz, 5 18s, la venganza será terrible, 6 8s, ejecutada por un pueblo llamado por Dios, 6 14; Asiria que, sin ser nombrada, ocupa, sin embargo, el horizonte del profeta. Con todo, Amós abre una pequeña esperanza, la perspectiva de una salvación para la casa de Jacob, 9 8, para el «resto» de José, 5 15 (primer empleo profético de este término). Esta profunda doctrina acerca de Dios, dueño universal y omnipotente, defensor de la justicia, se expresa con una seguridad absoluta, siempre como si el profeta no dijera nada nuevo: su novedad reside en la fuerza con que recuerda las exigencias del Yahvismo puro.

El libro nos ha llegado con cierto desorden; en particular el relato en prosa, 7 10-17, que separa dos visiones, estaría mejor colocado al final de los oráculos. Se puede dudar sobre la atribución al mismo Amós de algunos cortos pasajes. Las doxologías, 4 13; 5 8-9; 9 5-6, quizá hayan sido añadidas para la lectura litúrgica. Los breves oráculos contra Tiro y Edom, 1 9-12, y Judá, 2 4-5, parecen datar del Destierro. Se discute más acerca de 9 8-10, y sobre todo de 9 11-15. No hay razón seria para sospechar del primero de estos pasajes, pero es probable que el segundo haya sido añadido; y esto no por razón de las promesas de salvación que contiene y que, desde un principio, fueron el tema de la predicación de los profetas, lo mismo aquí, 5 15, que en su contemporáneo Oseas; pero lo que se dice de la cabaña vacilante de David, de la venganza contra Edom, de la vuelta y restablecimiento de Israel, supone la época del Destierro y puede atribuirse, con algunos otros retoques, a una edición deuteronomista del libro.

Oseas

Oriundo del reino del Norte, Oseas es contemporáneo de Amós, ya que comenzó a predicar bajo Jeroboam II; su ministerio se prolongó bajo los sucesores de aquel rey; pero no parece que haya visto la ruina de Samaría el 721. Fue un período sombrío para Israel: conquistas asirias de 734-732, revueltas interiores: cuatro reyes asesinados en quince años, corrupción religiosa y moral.

De la vida de Oseas durante este turbulento período sólo conocemos su drama personal, 1-3, pero éste fue decisivo para su acción profética. Se discute el sentido de estos primeros capítulos. He aquí la

interpretación más probable: Oseas se había casado con una mujer a la que amaba y que le abandonó, pero siguió amándola y la volvió a tomar después de ponerla a prueba. La dolorosa experiencia del profeta se convierte en símbolo de la conducta de Yahveh con su pueblo y la conciencia de este simbolismo bien pudo modificar la presentación de los hechos. El cap. 2 hace la aplicación y da al mismo tiempo la clave de todo el libro: Israel, con quien Yahveh se ha desposado, se ha conducido como una mujer infiel, como una prostituta, y ha provocado el furor y los celos de su esposo divino. Éste sigue queriéndola y si la castiga es para traerla a sí y devolverle el gozo de su primer amor.

Con una audacia que sorprende y una pasión que impresiona, el alma tierna y violenta de Oseas expresa por vez primera las relaciones de Yahveh y de Israel con terminología de matrimonio. Todo su mensaje tiene como tema fundamental el amor de Dios despreciado por su pueblo. Salvo un corto idilio en el desierto, Israel no ha respondido a las insinuaciones de Yahveh más que con la traición. Oseas arremete sobre todo contra las clases dirigentes de la sociedad. Los reyes, elegidos contra la voluntad de Yahveh, han degradado con su política mundana al pueblo elegido hasta el rango de los demás pueblos. Los sacerdotes, ignorantes y rapaces, llevan al pueblo a su ruina. Igual que Amós, Oseas condena las injusticias y las violencias, pero insiste más que aquél en la infidelidad religiosa: en Betel, Yahveh es objeto de culto idolátrico, se le asocia a Baal y Astarté en el culto licencioso de los altos. Oseas protesta contra el título de baal, en el sentido de «Señor», que se daba a Yahveh, 2 18, y reclama para el Dios de Israel la acción bienhechora que se irataba de atribuir a Baal, dios de la fertilidad, 2 7, 10; Yahveh es un Dios celoso, que no quiere compartir con nadie el corazón de sus fieles: «Porque yo quiero amor, no sacrificio, conocimiento de Dios, más que holocaustos», 6 6. El castigo es, pues, inevitable: sin embargo, Dios no castiga más que para salvar. Israel, despojado y humillado, se acordará del tiempo en que era fiel, y Yahveh acogerá a su pueblo arrepentido, que gozará de dicha y de paz.

Tras haber querido cercenar del libro todo anuncio de felicidad y todo lo concerniente a Judá, la crítica vuelve a juicios más moderados. No hacer de Oseas más que un profeta de la desdicha sería

falsear todo su mensaje, y es natural que su mirada se haya extendido al vecino reino de Judá. Se debe admitir, sin embargo, que el repertorio de los oráculos de Oseas, recogido en Israel, fue coleccionado en Judá donde se hicieron dos o tres revisiones. Las huellas de este trabajo de edición se hallan en el título, 1 1, y en algunos pasajes, por ejemplo, 1 7; 5 5; 6 11; 12 3. El versículo final, 14 10, es la reflexión de un sabio de la época exílica o postexílica sobre la enseñanza principal del libro y sobre su profundidad. Crece para nosotros la dificultad de su interpretación a causa del estado deplorado del texto hebreo, que es uno de los más corrompidos del Antiguo Testamento.

El libro de Oseas tuvo profundas resonancias en el Antiguo Testamento y encontramos su eco en los profetas siguientes cuando exhortan a una religión del corazón, inspirada por el amor de Dios. Jeremías recibió de él una profunda influencia. No tiene por qué extrañarnos que el Nuevo Testamento cite a Oseas o se inspire en él con cierta frecuencia. La imagen matrimonial de las relaciones entre Yahveh y su pueblo la han repetido Jeremías, Ezequiel y la segunda parte de Isaías. El Nuevo Testamento y la comunidad nacida de él la han aplicado a las relaciones entre Jesús y su Iglesia. Los místicos cristianos la han extendido a todas las almas fieles.

Miqueas.

El profeta Miqueas (a quien no debe confundirse con Miqueas Ben Yimlâ que vivió en el reinado de Ajab, 1 R 22) era de Judá, originario de Moréset, al oeste de Hebrón. Actuó en los reinados de Ajaz y Ezequías, es decir, antes y después de la toma de Samaría el 721, y quizá hasta la invasión de Senaquerib el 701. Fue, pues, en parte contemporáneo de Oseas y, por más tiempo, de Isaías. Por su origen campesino, se asemeja a Amós, con quien comparte la aversión por las grandes ciudades, el lenguaje concreto y a veces brutal, el gusto por las imágenes rápidas y los juegos de palabras.

El libro se divide en cuatro partes donde alternan amenazas y promesas: 1 2 - 3 12, proceso de Israel, 4 1 - 5 14, promesas a Sión; 6 1 - 7 7, nuevo proceso de Israel; 7 8-20, esperanzas. Las promesas a Sión contrastan demasiado violentamente con las amenazas en que se hallan encuadradas y esta composición equilibrada es un arreglo de los editores

del libro. Es difícil determinar la extensión de las modificaciones que ha sufrido en el medio espiritual donde se conservaba el recuerdo del profeta. Se está de acuerdo en reconocer que 7 8-20 se sitúa claramente en la época de la vuelta del Destierro. Este es también el tiempo donde mejor se situaría el oráculo de 2 12-13, perdido entre amenazas, y los anuncios de 4 6-7; 5 6-7. Por otra parte, 4 1-5 vuelve a encontrarse casi textualmente en Is 2 2-5, y no parece ser original en ninguno de los dos contextos. Pero no hay que tomar pie de estas posibles adiciones para recortar del mensaje auténtico de Miqueas todas las promesas para el futuro. La colección de oráculos de los caps. 4-5 quedó formada durante o después del Destierro, pero contiene piezas auténticas y particularmente no hay razones decisivas para negar a Miqueas el anuncio mesiánico de 5 1-5, que concuerda con la esperanza que Isaías proponía por la misma época, Is 9 1s; 11 1s.

Nada sabemos de la vida de Miqueas, ni cómo fue llamado por Dios. Pero tenía una conciencia viva de su vocación profética, y por eso, a diferencia de los seudopíndicos, anuncia con seguridad la desdicha, 2 6-11; 3 5-8. Es portador de la palabra de Dios, y ésta es ante todo una condena. Yahveh pone pleito a su pueblo, 1 2; 6 1s, y lo encuentra culpable: pecados religiosos sin duda, pero sobre todo pecados morales, y Miqueas fustiga a los ricos acaparadores, a los acreedores despiadados, a los comerciantes fraudulentos, a las familias divididas, a los sacerdotes y a los profetas codiciosos, a los jefes tiranos, a los jueces venales. Es lo contrario de lo que Yahveh exigía: «practicar la equidad, amar la piedad y caminar humildemente con tu Dios», 6 8, fórmula admirable que resume las exigencias espirituales de los profetas y recuerda sobre todo a Oseas. El castigo está decidido: en medio de una catástrofe mundial, 1 3-4, vendrá Yahveh a juzgar y castigar a su pueblo, se anuncia la ruina de Samaría, 1 6-7, la de las ciudades de la Tierra Baja donde vive Miqueas, 1 8-15, y la misma Jerusalén, que se convertirá en un montón de escombros, 3 12.

Sin embargo, el profeta conserva una esperanza, 7 7. Vuelve a la doctrina del Resto, esbozada por Amós, y anuncia el nacimiento en Efratá del Rey pacífico que apacentará el rebaño de Yahveh, 5 1-5.

La influencia de Miqueas fue duradera: los contemporáneos de Jeremías cono-

cían y citaban un oráculo contra Jerusalén, Jr 26 18. El Nuevo Testamento ha conservado todo el texto sobre el origen del Mesías en Efratá-Belén, Mt 2 6; Jn 7 42.

Sofonías

Según el título de su librito, Sofonías profetizó en tiempo de Josías, 640-609. Sus ataques contra las costumbres extranjeras, 1 8, y los cultos de los falsos dioses, 1 4-5, sus censuras a los ministros, 1 8, y su silencio respecto del rey indican que predicó antes de la reforma religiosa y durante la minoría de Josías, entre el 640 y el 630, o sea, inmediatamente antes de que comenzara el ministerio de Jeremías. Judá, privada por Senaquerib de una parte de su territorio, vivió bajo la dominación asiria, y los reinados impíos de Manasés y de Amón favorecieron el desorden religioso. Pero el debilitamiento de Asiria suscitó en este tiempo la esperanza de una restauración nacional que iría acompañada de una reforma religiosa.

El libro se divide en cuatro breves secciones: el Día de Yahveh, 1 2 - 2 3; contra las naciones, 2 4-15, contra Jerusalén, 3 1-8; promesas, 3 9-20. Se ha querido eliminar sin razón suficiente algunos oráculos contra las naciones y todas las promesas de la última sección; como todas las colecciones proféticas, la de Sofonías ha recibido retoques y adiciones, pero son poco numerosos; especialmente los anuncios de la conversión de los paganos, 2 11 y 3 9-10, extraños al contexto, se inspiran en el Segundo Isaías, se discute mucho la autenticidad de los pequeños salmos 3 14-15 y 16-18ª y se acepta la fecha del tiempo del Destierro para los últimos versículos, 3 18ª-20.

El mensaje de Sofonías se resume en un anuncio del Día de Yahveh (ver Amós), una catástrofe que alcanzará a las naciones tanto como a Judá. A Judá se le condena por sus culpas religiosas y morales, inspiradas por el orgullo y la rebeldía, 3 1, 11. Sofonías posee del pecado una noción profunda que anuncia la de Jeremías: es un atentado personal contra el Dios vivo. El castigo de las naciones es una advertencia, 3 7, que debería llevar al pueblo a la obediencia y a la humildad, 2 3, y la salvación sólo se promete a un «resto» humilde y modesto, 3 12-13. El mesianismo de Sofonías se reduce a este horizonte, ciertamente limitado, pero que descubre el contenido espiritual de las promesas.

El opúsculo de Sofonías tuvo una influencia limitada y sólo una vez es utilizado en el Nuevo Testamento, Mt 13 41. Pero la descripción del Día de Yahveh, 1 14-18, inspiró a la de Joel y deparó a la Edad Media el comienzo del Dies irae.

Nahúm.

El libro de Nahúm comienza con un salmo sobre la Cólera de Yahveh contra los malos y con sentencias proféticas que contraponen el castigo de Asur y la salvación de Judá, 1 2 - 2 3, pero el tema principal indicado por el título es la ruina de Nínive, anunciada y descrita con un poder de evocación que hace de Nahúm uno de los grandes poetas de Israel, 2 4 - 3 19. No hay razón para negarle el salmo y los oráculos del comienzo, que forman una buena introducción a este terrible cuadro.

Se ha sostenido, aunque sin pruebas suficientes, que esta introducción (o todo el libro) tenía origen cultural o, al menos, había sido empleado en la liturgia del Templo.

La profecía es algo anterior a la conquista de Nínive el 612. Se siente vibrar aquí toda la pasión de Israel contra el enemigo hereditario, el pueblo de Asur, se oye cantar a las esperanzas que despierta su caída. Mas, a través de este nacionalismo violento, que no vislumbra aún el Evangelio, ni siquiera el universalismo de la segunda parte de Isaías, se expresa un ideal de justicia y de fe: la ruina de Nínive es un juicio de Dios que castigó al enemigo del plan divino, 1 11; 2 1, al opresor de Israel, 1 12-13, y de todos los pueblos, 3 1-7.

El opúsculo de Nahúm parece que alimentó las esperanzas humanas de Israel hacia el 612, pero la alegría fue breve y la ruina de Jerusalén siguió de cerca a la de Nínive. Entonces se amplió y ahondó el sentido del mensaje, e Is 52 7 repite la imagen de Na 2 1 para describir la llegada de la salvación. En Qumrán se han encontrado los fragmentos de un comentario de Nahúm que aplicaba arbitrariamente las expresiones del profeta a los enemigos de la comunidad.

Habacuc

El corto libro de Habacuc está compuesto con mucho cuidado. Se inicia con un diálogo entre el profeta y su Dios: a dos quejas del profeta responden dos oráculos divinos, 1 2 - 2 4. El segundo oráculo fulmina cinco imprecaciones contra el opresor inicuo, 2 5 - 20. Luego, el

poeta canta en un salmo el triunfo final de Dios, 3. Se ha impugnado la autenticidad de este último capítulo, pero sin él la composición quedaría incompleta. Las indicaciones musicales que le enmarcan y puntúan quieren decir únicamente que el salmo sirvió para la liturgia. Es dudoso que haya de extenderse este uso cultural a todo el libro; su estilo se explica suficientemente como imitación de piezas litúrgicas. Lo que no basta para hacer de Habacuc un profeta cultural, un miembro del personal de Templo. El comentario de Habacuc que procede de Qumrán sólo se extiende al cap. 2, pero esto nada quiere decir contra la autenticidad del cap. 3.

Se discuten las circunstancias de la profecía y la identificación del opresor. Se ha pensado en los asirios o en los caldeos, y hasta en el rey de Judá, Yoyaquim. Esta última hipótesis no se puede sostener; las otras dos se apoyan en buenos argumentos. Si se acepta que los opresores representan a los asirios, contra ellos sin duda levanta Dios a los caldeos, 1 5-11, y la profecía se situaría antes de la caída de Nínive el 612. Se puede también admitir que los opresores son del principio al fin los caldeos, mencionados en 1 6. Ellos han sido los instrumentos de Dios para castigar a su pueblo, pero a su vez serán castigados por su inicua violencia, porque Yahveh ha salido a hacer la guerra para salvar a su pueblo, y el profeta espera esta intervención divina con una angustia que finalmente se trueca en alegría. Si esta interpretación es válida, el libro se data entre la batalla de Karkemish el 605, que dio a Nabucodonosor el Próximo Oriente, y el primer asedio de Jerusalén el 597. Así, Habacuc sería muy poco posterior a Nahúm y, como él, contemporáneo de Jeremías.

Dentro de la doctrina de los profetas, Habacuc aporta una nota nueva: se atreve a pedir a Dios cuenta de su gobierno del mundo. Ciertamente Judá ha pecado, pero ¿por qué Dios, que es santo, 1 12, que tiene ojos demasiado puros para ver el mal, 1 13, escoge a los caldeos bárbaros para ejercer su venganza?, ¿por qué ha de castigar al malo otro peor que él?, ¿por qué parece como que Dios ayuda al triunfo de la fuerza injusta? Es el problema del Mal, planteado en el plano de las naciones, y el escándalo de Habacuc es también el de muchas almas modernas. A él y a ellas se dirige la respuesta divina: por caminos paradójicos, el Dios omnipotente prepara la victoria final del derecho, y «el justo por su fide-

lidad vivirá», 2 4, perla de este librito que San Pablo engarzaría en su doctrina de la fe, Rm 1 17; Ga 3 11; Hb 10 38.

Ageo

Con Ageo comienza el último período profético, el posterior al Destierro. Aparece aquí un cambio llamativo: antes del Destierro el santo y seña de los profetas había sido el Castigo; durante el Destierro se había convertido en Consolación, y ahora es Restauración. Ageo llega en un momento decisivo para la formación del Judaísmo: el nacimiento de la nueva comunidad de Palestina. Sus breves exhortaciones están fechadas con exactitud a finales de agosto o mediados de diciembre del 520. Los primeros judíos vueltos de Babilonia para reconstruir el Templo se desanimaron en seguida. Pero los profetas Ageo y Zacarías reavivaron las energías e indujeron al gobernador Zorobabel y al sumo sacerdote Josué a proseguir los trabajos del Templo, lo que se hizo en septiembre del 520, 1 15, cf. Esd 5 1.

Este es el objetivo de los cuatro breves sermones que componen el libro: Dios ha echado a perder los frutos de la tierra porque el Templo sigue en ruinas, pero su reconstrucción traerá una era de prosperidad; a pesar de su modesta apariencia, este nuevo Templo eclipsará la gloria del antiguo, y se promete el poderío a Zorobabel, el elegido de Dios.

Se presenta la construcción del Templo como condición de la venida de Yahveh y del establecimiento de su reino; va a abrirse la era de la salvación escatológica. Así se cristaliza en torno al santuario y al descendiente de David la esperanza mesiánica que Zacarías va a expresar con más claridad.

Zacarías

El libro de Zacarías se compone de dos partes muy distintas; 1-8 y 9-14. Tras una introducción, fechada en octubre-noviembre del 520, dos meses después de la primera profecía de Ageo, el libro refiere ocho visiones del profeta que comienzan en febrero del 519, 1 7 - 6 8, seguidas de la coronación simbólica de Zorobabel (los escribas introdujeron el nombre del sumo sacerdote Josué cuando se desvanecieron las esperanzas puestas en Zorobabel y el sacerdocio retuvo todo el poder), 6 9-14. El cap. 7 es una ojeada retrospectiva al pasado nacional, y el cap. 8 abre perspectivas de salvación mesiánica, ambos a propósito de un pro-

blema sobre el ayuno, planteado en noviembre del 518.

Este conjunto bien fechado y de pensamiento homogéneo es ciertamente auténtico; lleva, sin embargo, las huellas de una revisión, hecha por el profeta mismo o por sus discípulos. Por ejemplo, los anuncios universalistas de 8 20-23 han sido añadidos después de 8 18-19, que es una conclusión.

Zacarías se preocupa, como Ageo, de la reconstrucción del Templo, y con mayor extensión que él, de la restauración nacional y sus exigencias de pureza y moralidad, y la espera escatológica es más apremiante. Esta restauración ha de abrir una era mesiánica en que el sacerdocio representado por Josué será exaltado, 3 1-7, pero en el que la realeza será ejercida por el «Germen», 3 8, término mesiánico que 6 12 aplica a Zorobabel. Los dos Ungidos, 4 14, gobernarán en perfecta armonía, 6 13. Así, Zacarías resucita la vieja idea del mesianismo real, pero la asocia a las preocupaciones sacerdotales de Ezequiel, cuya influencia se advierte en muchos puntos: papel preponderante de las visiones, tendencia apocalíptica y afán de pureza. Los mismos rasgos y la importancia que se concede a los ángeles son un anticipo de Daniel.

La segunda parte, 9-14, que por lo demás comienza con un título nuevo, 9 1, es del todo diferente. Las piezas no tienen fecha y son anónimas. Ya no se habla de Zacarías ni de Josué ni de Zorobabel ni de la construcción del Templo. El estilo es diferente y utiliza con frecuencia los libros anteriores, sobre todo Jr y Ez. El horizonte histórico ya no es el mismo: Asur y Egipto vienen a ser nombres simbólicos de todos los opresores.

Estos capítulos han sido compuestos con gran probabilidad en los últimos decenios del siglo IV a.C., después de la conquista de Alejandro. A pesar de los esfuerzos últimamente renovados para probar su unidad, debemos admitir que son heterogéneos. Se distinguen dos secciones, introducidas cada una de ellas por un título, 9-11 y 12-14; la primera está casi en su totalidad en verso, la segunda casi enteramente en prosa. Se habla de un Deutero-Zacarías y de un Trito-Zacarías. En realidad se trata de dos composiciones que también por su parte son heterogéneas. La primera se vale al parecer de antiguos trozos poéticos, preexilícos, y se refiere a sucesos de historia que es difícil precisar (la aplicación

de 9 1-8 a la conquista de Alejandro parece la más probable). La segunda parte, 12-14, describe con terminología apocalíptica las pruebas y las glorias de la Jerusalén de los últimos tiempos. Pero la escatología tampoco está ausente de la primera parte y algunos temas se encuentran en las dos secciones, por ejemplo, el de los «pastores» del pueblo, 10 2-3; 11 4-14; 13 7-9.

Esta parte del libro es importante sobre todo por su doctrina mesiánica, poco unificada por lo demás: resurgimiento de la Casa de David, 12 *passim*, espera de un Mesías humilde y manso, 9 9-10, pero anuncio misterioso del Traspasado, 12 10, teocracia guerrera, 10 3 - 11 3, pero también cultural al estilo de Ezequiel, 14. Estos rasgos se armonizarán en la persona de Cristo, y el Nuevo Testamento cita con frecuencia estos capítulos de Zacarías o al menos alude a ellos, por ejemplo Mt 21 4-5; 27 9 (combinado con Jeremías); 26 31 = Mc 14 27; Jn 19 37.

Malaquías

El libro llamado de «Malaquías» era probablemente anónimo, porque este nombre significa «mi mensajero» y parece deducido de 3 1. Se compone de seis trozos contruidos conforme a un mismo tipo: Yahveh, o su profeta, emite una afirmación que es discutida por el pueblo o por los sacerdotes, y que es desarrollada en un discurso, en el que van a la par amenazas y promesas de salvación. Hay dos grandes temas: las faltas culturales de los sacerdotes y también de los fieles, 1 6 - 2 9 y 3 6-12, el escándalo de los matrimonios mixtos y de los divorcios, 2 10-16. El profeta anuncia el Día de Yahveh, que purificará a los miembros del sacerdocio, devorará a los malos y asegurará el triunfo de los justos, 3 1-5, 13-21. El pasaje 3 22-24 es añadido, quizá también 2 11^b-13^a.

El contenido del libro permite determinar su fecha: es posterior al restablecimiento del culto en el Templo reconstruido, 515, y anterior a la prohibición de los matrimonios mixtos bajo Nehemías, 445, bastante próximo a esta última fecha. El impulso que Ageo y Zacarías habían dado se ha roto y la comunidad flojea. Inspirándose en el Deuteronomio, y también en Ezequiel, el profeta afirma que no es posible burlarse de Dios, que exige de su pueblo religión interior y pureza. Espera la venida del Ángel de la Alizanza, preparada por un enviado misterioso, 3 1, en el que Mt 11 10, cf. Lc 7 27 y Mc 1 2,

ha reconocido a Juan el Bautista, el Precursor. Esta era mesiánica contemplará el restablecimiento del orden moral, 3 5, y del orden cultural, 3 4, que culminará en el sacrificio perfecto ofrecido a Dios por todas las naciones, 1 11.

Abdías

Es el más corto de los «libros» proféticos, 21 versículos, y con todo, plantea numerosos problemas a los exegetas, que discuten acerca de su unidad y de su género literario, y que oscilan situándolo entre el siglo IX a.C. y la época griega. La situación se complica por el hecho de que casi la mitad, vv. 2-9, se encuentra equivalentemente en Jr 49 7-22, pero en un orden distinto y como adiciones a un oráculo cuyo mismo origen jeremiano es discutido. La profecía de Abdías se desenvuelve en dos planos: el castigo de Edom, anunciado en varios pequeños oráculos, 1^a 14, con 15^b, como conclusión; el Día de Yahveh, cuando Israel tomará su desquite de Edom, 15^a+16-18, con la conclusión: «ha hablado Yahveh». Las promesas escatológicas de los vv. 19-21 son adicionales. El fragmento se asemeja a las maldiciones contra Edom que hallamos a partir del 587 en Sal 137 7; Lm 4 21-22; Ez 25 12s; 35 1s; Mt 1 2s y Jr 49 7s ya citados: los edomitas se habían aprovechado de la ruina de Jerusalén para invadir la Judea meridional. El recuerdo de estos acontecimientos seguía aún muy vivo y parece que la composición de la profecía se hizo en Judea antes de la vuelta del Destierro. No hay por qué relegarla a fecha posterior y atribuir a otro autor el pasaje sobre el Día de Yahveh; únicamente la adición de los últimos versículos podría ser postexílica.

Es un grito apasionado de venganza, cuyo espíritu nacionalista contrasta con el universalismo de la segunda parte de Isaías, por ejemplo. Pero el trozo exalta también la justicia terrible y el poder de Yahveh que obra como defensor del derecho, y no hay que aislarlo de todo el movimiento profético, del que no representa más que un momento pasajero.

Joel

El libro de Joel se divide por sí solo en dos partes. En la primera, una invasión de langosta que causa estragos en Judá provoca una liturgia de duelo y de súplica; Yahveh responde prometiendo el fin de la plaga y la vuelta de la abundancia, 1 2 - 2 27. La segunda parte describe en estilo apocalíptico el juicio de las nacio-

nes y la victoria definitiva de Yahveh y de Israel, 3-4. La unidad entre las dos partes queda asegurada por la referencia al Día de Yahveh, que es propiamente el tema de los caps. 3-4, pero que ya aparece en 1 15; 2 1-2, 10-11. Las langostas son el ejército de Yahveh, lanzado para ejecutar su juicio, un Día de Yahveh, del que puede uno librarse por la penitencia y la oración; el azote viene a ser el tipo del solemne juicio final, el Día de Yahveh, que abrirá los tiempos escatológicos. No hay razones para distinguir dos autores ni dos épocas de composición. Todavía recientemente se ha defendido una fecha hacia finales de la época monárquica. La mayoría de los exegetas se inclina por el período postexílico, con los siguientes argumentos: la ausencia de referencia a un rey, las alusiones al Destierro, pero también al Templo reconstruido, las relaciones con el Deuteronomio y los profetas posteriores, Ezequiel, Sofonías, Malaquías, Abdías, citado en 3 5. El libro pudo haber sido compuesto hacia el año 400 a.C.

Su vínculos con el culto son evidentes. Los caps. 1-2 presentan los caracteres de una liturgia penitencial, que concluye con la promesa profética del perdón divino. En consecuencia, se ha considerado a Joel como profeta cultural, adscrito al servicio del Templo. Sin embargo, estos rasgos pueden explicarse por la imitación literaria de formas litúrgicas. El libro no es la reseña de una predicación en el Templo, sino una composición escrita, hecha para ser leída. Nos hallamos al final de la corriente profética.

La efusión del espíritu profético sobre todo el pueblo de Dios en la era escatológica, 3 1-5, responde a los deseos de Moisés en Nm 11 29. El Nuevo Testamento considera que el anuncio se ha cumplido con la venida del Espíritu sobre los Apóstoles de Cristo, y San Pedro citará todo este pasaje, Hch 2 16-21: Joel es el profeta de Pentecostés. Es también el profeta de la penitencia, y sus invitaciones al ayuno y a la oración, tomadas de las ceremonias del Templo o redactadas según el modelo de éstas, entrarán con naturalidad en la liturgia cristiana de Cuaresma.

Jonás

Este libro difiere de todos los demás libros proféticos. Es una simple narración: cuenta la historia de un profeta desobediente que primero quiere sustraerse a su misión y que luego se queja a Dios del

éxito inesperado de su predicación. El héroe a quien se atribuye esta aventura un tanto extraña es un profeta contemporáneo de Jeroboam II, mencionado en 2 R 14 25. Pero el opúsculo no se presenta como obra suya, y en efecto no puede serlo. La «gran ciudad» de Nínive, destruida el 612, ya no es más que un lejano recuerdo, el pensamiento y la expresión deben mucho a los libros de Jeremías y Ezequiel, y el lenguaje es posterior. Todo invita a situar la composición después del Destierro, en el curso del siglo V. El salmo, 23-10, que pertenece a un género literario diferente y que no guarda relación alguna con la situación concreta de Jonás ni con la enseñanza del libro, es muy probablemente una interpolación.

Esta fecha tan posterior debe ponernos ya en guardia contra una interpretación histórica. Esta queda descartada también por otros argumentos: Dios puede trocar los corazones, pero la súbita conversión del rey de Nínive y de todo su pueblo al Dios de Israel habría dejado huellas en los documentos asirios y en la Biblia. Dios es también señor de las leyes de la naturaleza, pero los prodigios se acumulan aquí a modo de «jugarretas» que Dios hace al profeta: la súbita tempestad, Jonás designado por la suerte, el pez monstruoso, el ricino que crece en una noche y se seca en una hora; y todo ello referido con una ironía sin rebozo, muy ajena al estilo histórico.

El libro se propone agradar y también instruir: es un escrito didáctico, y su enseñanza señala una de las cumbres del Antiguo Testamento. Rompiendo con una interpretación estrecha de las profecías, afirma que las amenazas, aun las más categóricas, son expresión de una voluntad misericordiosa de Dios, que sólo espera alguna muestra de arrepentimiento para conceder su perdón. El oráculo de Jonás no se cumple, pero es porque en efecto los decretos de destrucción son siempre condicionales. Lo que Dios quiere es la conversión, y, por lo mismo, la misión del profeta ha sido un éxito completo, cf. Jr 18 7-8.

Rompiendo con el particularismo en el que se veía tentada a encerrarse la comunidad postexílica, predica un universalismo extraordinariamente abierto. En esta historia todo el mundo es simpático: los marinos paganos del naufragio, el rey, los habitantes y hasta los animales de Nínive; todo el mundo, excepto el único israelita que entra en escena, ¡y éste es un profeta, Jonás! Dios será ir-

dulgente con su profeta rebelde, pero, sobre todo, su misericordia se extiende aun al enemigo más vilipendiado de Israel.

Estamos a un paso del Nuevo Testamento: Dios no es solamente el Dios de los judíos, es también el Dios de los paganos, porque no hay más que un solo Dios, Rm 3 29. En Mt 12 41 y Lc 11 29-32, nuestro Señor pondrá como ejemplo la conversión de los ninivitas, y Mt 12 40 verá en Jonás, encerrado en el vientre del

monstruo, la figura de la permanencia de Cristo en el sepulcro. Este empleo de la historia de Jonás no debe invocarse como prueba de su historicidad: Jesús utiliza este apólogo del Antiguo Testamento como los predicadores cristianos utilizan las parábolas del Nuevo; se trata del mismo afán de enseñar por medio de imágenes familiares a los oyentes, sin emitir ningún juicio sobre la realidad de los hechos.

ISAÍAS

I. Primera parte del libro de Isaías

1. ORÁCULOS ANTERIORES A LA GUERRA SIRO-EFRAIMITA

Título*.

1 ^{Mi 1 1} Visión que Isaías, hijo de Amós, vio tocante a Judá y Jerusalén en tiempo de Ozías, Jotam, Ajaz y Ezequías, reyes de Judá.

Contra el pueblo ingrato.

^{Dt 4 26; 32 1+; Mi 1 2; 32 5-6, 10; Ba 4 8; Jr 8 7} **2** Oíd, cielos, escucha, tierra, que habla Yahveh*;
«Hijos crié y saqué adelante, y ellos se rebelaron contra mí, y el asno el pesebre de su amo.
3 Conoce el buey a su dueño, y el asno el pesebre de su amo. Israel no conoce, mi pueblo no discierne.»

Castigo de Judá.

^{30 9; Jr 2 13; Lv 17+; Lv 26 14-33; Am 4 6-12; Jr 5 3; Jr 30 12-15; Lc 10 34} **4** ¡Ay, gente pecadora, pueblo tarado de culpa.
semilla de malvados, hijos de perdición!
Han dejado a Yahveh, han despreciado al Santo de Israel*, se han vuelto de espaldas.
5 ¿En dónde golpearos ya, si seguis contumaces?
La cabeza toda está enferma, toda entraña doliente.
6 De la planta del pie a la cabeza no hay en él cosa sana*:
golpes, magulladuras y heridas frescas, ni cerradas, ni vendadas, ni ablandadas con aceite.
7 Vuestra tierra es desolación, vuestras ciudades, hogueras de fuego;

vuestro suelo delante de vosotros extranjeros se lo comen, y es una desolación como devastación de extranjeros*.

^{7 Rm 9 29; Is 4 3+; Gn 18 16-33; 19 1-29} **8** Ha quedado la hija de Sión* como cobertizo en viña, como albergue en pepinar, como ciudad sitiada.
9 De no habernos dejado Yahveh Sebaot un residuo minúsculo, como Sodoma seríamos, a Gomorra nos pareceríamos.

Contra la hipocresía*.

^{29 13-14; Dt 32 32} **10** Oíd una palabra de Yahveh, regidores de Sodoma.
Escuchad una instrucción de nuestro Dios, pueblo de Gomorra.
11 «¿A mí qué, tanto sacrificio vuestro? —dice Yahveh—. Harto estoy de holocaustos de carneros y de sebo de cebones; y sangre de novillos y machos cabríos no me agrada.
12 cuando venís a presentaros ante mí. ¿Quién ha solicitado de vosotros esa pateadura de mis atrios?
13 No sigáis trayendo oblación vana: el humo del incienso me resulta detestable.
Novilunio, sábado, convocatoria: no tolero falsedad y solemnidad*.
14 Vuestros novilunios y solemnidades aborrece mi alma:

1 Este título presenta el marco cronológico de toda la actuación del profeta, pero resulta difícil determinar si sirve de introducción a todo el libro en su forma final, caps. 1-66, o sólo a los caps. 1-39, o incluso sólo a los caps. 1-12. En todo caso, «Judá y Jerusalén» no ha de entenderse en sentido geográfico; es una designación del pueblo elegido para cuya instrucción se pronuncian todos los oráculos, aun los que se refieren al reino del Norte y a los pueblos extranjeros.
1 2 Se pone por testigos al cielo y a la tierra en el pleito que Dios tiene con su pueblo, cf. Dt 4 26; 30 19; 32 1; Sal 50 4. El poema que sigue se refiere a la devastación del territorio y al asedio de Jerusalén bajo Senaquerib el 701. cf. 36 1s; 2 R 18 13s, o bien durante la guerra siro-efraimita el 735, cf. 7 1-2 y 2 R 16 5-9.
1 4 Expresión predilecta de Isaías para designar a Yahveh, cf. 6 3 y la nota.
1 6 Estos versos, que en su sentido literal se refieren al pueblo de Judá, pecador y castigado han

sido aplicados a la pasión de Cristo, como los textos análogos sobre el Siervo doliente, Is 53 3s.
1 7 El término hebreo traducido por «devastación» se aplica al castigo de Sodoma y Gomorra, que se recordará en los vv. 9 y 10 y en 3 9. Por esta razón se corrige generalmente «extranjeros», *zarim*, por «Sodoma», *sedom*, aunque ningún testimonio apoya tal enmienda.
1 8 Personificación de la ciudad de Jerusalén, 10 32; 16 1, etc.; o de su población, 37 22; So 3 14; Lm 4 22. «Sión» era el nombre de la ciudadela de los jebuseos, convertida en «Ciudad de David», cf. 2 S 5 9+.
1 10 El oráculo data probablemente del primer período del ministerio de Isaías, antes del 735. Como Am 5 21-27, el profeta se enfrenta con un ritualismo vacío de sentimiento interior. Vuelve sobre ello en 29 13-14, con expresiones que Jesús aplicaría a los fariseos, Mt 15 8-9.
1 13 «No tolero ayuno ni festividad», griego.

me han resultado un gravamen que me cuesta llevar.
 15 Y al extender vosotros vuestras palmas,

Jr 14 12
 Mi 3 4
 59 2-3
 Jr 2 34

me tapo los ojos por no veros. Aunque menudeéis la plegaria, yo no oigo. Vuestras manos están de sangre llenas*.

Am 5 14-15

16 lavaos, limpios, quitad vuestras fechorías de delante de mi vista, desistid de hacer el mal, 17 aprended a hacer el bien, buscad lo justo, dad sus derechos al oprimido, haced justicia al huérfano, abogado por la viuda*.

Ex 22 21-22+

43 26

18 Venid, pues, y disputemos —dice Yaveh—: Así fueren vuestros pecados como la grana,

Sal 32 1+

Sal 51 9

cual la nieve blanquearán. Y así fueren rojos como el carmesí, cual la lana quedarán*.

Lv 26 3-12
 Dt 28 1-14

Lv 26 14-39
 Dt 28 15s

=40 5;
 58 14
 ||Mi 4 4

Jr 2 20
 Ez 16; 23

19 Si aceptáis obedecer, lo bueno de la tierra comeréis. 20 Pero si rehusando os oponéis, por la espada seréis devorados, que ha hablado la boca de Yahveh*.

Lamentación por Jerusalén*.

21 ¿Cómo se ha hecho adúltera la villa leal!

Sión llena estaba de equidad, justicia se albergaba en ella*, pero ahora, asesinos.

22 Tu plata se ha hecho escoria. Tu bebida se ha aguado.

23 Tus jefes, revoltosos y aliados con bandidos.

Cada cual ama el soborno y va tras los regalos. Al huérfano no hacen justicia, y el pleito de la viuda no llega hasta ellos.

24 Por eso —oráculo del Señor Yahveh Sebaot,

el Fuerte de Israel—:

¡Ay! Voy a desquitarme de mis contrarios,

voy a vengarme de mis enemigos.

25 Voy a volver mi mano contra ti y purificaré al crisol tu escoria, hasta quitar toda tu ganga.

26 Voy a volver a tus jueces como eran al principio,

y a tus consejeros como antaño.

Tras de lo cual se te llamará Ciudad de Justicia, Villa-leal*.

27 Sión por la equidad será rescatada, y sus cautivos por la justicia.

28 Padecerán quebranto rebeldes y pecadores a una, y los desertores de Yahveh se acabarán*.

Ez 22 18
 Jr 6 29

I 21
 Za 8 3

1 15 La sangre de los inocentes mezclada con la de las víctimas sacrificadas.

1 17 El huérfano y la viuda se hallan entre las personas económicamente débiles a los que protege la ley. Ez 22 21-22; Dt 10 18; 14 29; 27 19, etc., y por quienes los profetas interceden. Jr 7 6; 22 3. Cf. por contraste Is 1 23; 9 16; Jr 49 10-11; Ez 22 7.

1 18 El perdón de los pecados es obra divina. Ex 34 6+; Os 11 8-9, como lo es el juicio, Sal 9 9. Dios, en su misericordia, acaba con el pecado del hombre, quien torna así a sus relaciones normales con Él. No hay pecado que agote el perdón divino. Sal 130. La condición que Dios exige es la confesión con arrepentimiento, 57 15; Sal 19 13; 25 11, 18; 32 5; 51 19-20, etc., y con la conversión interior que ello supone. Jr 3 14; Ez 18 30-32; 33 11; cf. Is 31 18; Lm 5 21. El perdón de los pecados es también uno de los rasgos del reino mesiánico. Jr 33 31+, cf. Ez 36 25-26 Jesús lo practicará, Mc 2 5-11p.

1 20 La «espada», es decir, la invasión con todos sus males, todavía es sólo una amenaza que puede apartarse mediante la sumisión a Dios, v. 19.

1 21 (a) Este poema adopta al comienzo el ritmo asimétrico de la *quína* o endecha (3 + 2 ó 4 + 3 apoyos rítmicos), llamada también «lamentación». 1 21 (b) «Sión» griego, Vet. Lat.; omitido por

hebr. Puede ser glosa. —El tema de Jerusalén prostituida recuerda la predicación de Oseas y anuncia las alegorías de Jr 3 6-13 y Ez 16 y 23. Esta decadencia contrasta con la fidelidad primera de Jerusalén, a la que volverá, purificada por el castigo, v. 26.

1 26 El nombre propio define al ser que lo lleva y fija su destino, cf. los nombres de Jacob. Gn 25 26; 27 36, y de sus hijos. Gn 29 31-30 24, etc. El cambio de nombre significa cambio de vocación, cf. Abraham, Gn 17 5; Israel, Gn 32 29, etc. Los nombres que los profetas dan a algunas personas son símbolos eficaces, en Isaías: 7 3 (cf. 10 21); 7 14; 8 1-3 (cf. 8 18), y en Oseas: 1 4, 6, 9; 2 1-3, 25. La Jerusalén futura recibirá otros nombres proféticos. Is 60 14; 62 4, 12; Ez 48 35. Aquí, los nuevos nombres de Jerusalén, enlazados con el v. 21, son «lealtad» y «justicia». Para Isaías como para Amós, la justicia es ante todo la equidad en la aplicación del derecho, pero en un sentido más profundo es una participación de la justicia de Dios, en la que se manifiesta su santidad, cf. 5 16+.

1 28 Estos dos vv., comentario bastante prosaico de lo que precede, podrían ser adiciones de algún discípulo de Isaías.

Contra los árboles sagrados*.

29 Porque os avergonzaréis de las encinas que anhelabais, y os afrentaréis de los jardines que preferíais.

30 Porque seréis como encina que se le cae la hoja, y como jardín que a falta de agua está.

31 El hombre fuerte se volverá estopa, y su trabajo, chispa: arderán ambos a una, y no habrá quien apague.

La paz perpetua.

2 1 Lo que vio Isaías*, hijo de Amós, tocante a Judá y Jerusalén*.

||Mi 4 1-3

Za 8 20s;
 14 16
 Is 56 6-8;
 60 11-14

Jn 4 22
 Lc 24 47

9 6;
 11 6-9+

Jl 4 9-11
 Za 9 9-10
 Os 2 20

2 Sucederá en días futuros que el monte de la Casa de Yahveh será asentado en la cima de los montes y se alzarán por encima de las colinas. Confluirán a él todas las naciones, y acudirán pueblos numerosos. Dirán:

«Venid, subamos al monte de Yahveh, a la Casa del Dios de Jacob, para que él nos enseñe sus caminos y nosotros sigamos sus senderos.» Pues de Sión saldrá la Ley, y de Jerusalén la palabra de Yahveh.

4 Juzgará* entre las gentes, será árbitro de pueblos numerosos. Forjarán de sus espadas azadones, y de sus lanzas podaderas.

No levantará espada nación contra nación,

ni se ejercitarán más en la guerra.

5 Casa de Jacob, andando, y vayamos, caminemos a la luz de Yahveh.

60 1-3

1 29 Rara vez embiste Isaías contra prácticas propiamente paganas, cf. 2 6-8. Esos árboles no eran directamente objeto de culto, pero servían de cobijo a las prácticas religiosas tomadas de los cananeos; cf. Dt 12 2+, donde las referencias citadas indican que tal abuso se extendía al reino de Judá, tanto como al de Israel.

2 1 (a) Lo esencial de este oráculo se encuentra en Mi 4 1-3. Su origen es discutido. La opinión más probable es que aquí Mi depende de Is; los argumentos contra la autenticidad isaiánica del texto (en particular su universalismo) no son decisivos.

2 1 (b) Este nuevo título introduce la breve colección de oráculos de los caps. 2-5.

2 4 Yahveh.

2 6 (a) Este poema, cuya unidad está señalada por la reiteración de las mismas fórmulas (vv. 9, 11, 17 y 10, 19, 21), data del primer período de la actuación de Isaías, cuando Judá completa un largo período de prosperidad, bajo Ozías y Jotam; pero también podía referirse a Samaría que no había caído aún en la anarquía y la decadencia que pronto conocería. El profeta anuncia una intervención fulgurante de Yahveh.

El esplendor de la majestad de Yahveh*.

6 Has desechado a tu pueblo, la Casa de Jacob, porque estaban llenos de adivinos y evocadores, como los filisteos*, y con extraños chocan la mano*;

Dt 18 14

7 se llenó su tierra de plata y oro, y no tienen límite sus tesoros; se llenó su tierra de caballos, y no tienen límite sus carros;

Dt 17 16-17
 Sal 20 8

8 se llenó su tierra de ídolos, ante la obra de sus manos se inclinan, ante lo que hicieron sus dedos.

9 Se humilla el hombre, y se abaja el varón:

=5 15

pero no les perdones.

10 Entra en la peña, húndete en el polvo, lejos de la presencia pavorosa de Yahveh

Os 10 8
 Ap 6 16
 7 2 Ts 1 9

y del esplendor de su majestad, cuando él se alce para hacer temblar la tierra*.

11 Los ojos altivos del hombre serán abajados, se humillará la altanería humana, y será exaltado Yahveh solo en aquel día.

=40 4

12 Pues será aquel día de Yahveh Sebaot* para toda depresión, que sea enaltecida, y para todo lo levantado, que será rebajado*.

13 contra todos los cedros del Líbano altos y elevados, contra todas las encinas del Basán,

14 contra todos los montes altos, contra todos los cerros elevados,

15 contra toda torre prominente,

2 6 (b) Corregimos el «desde antes» hebreo, *miqqedem*, por «de adivinos», *qosemin*, o «de adivinación» *miqsim*. Esta corrección no tiene el apoyo de las versiones; con todo justifica el «y» puesto delante de «evocadores (de espectros)».

—La práctica de la adivinación fue muy amplia en el Oriente antiguo y también lo fue en Israel. 1 S 28 3s; Is 8 19, a pesar de las condenaciones de Ex 22 17; Lv 19 31; 20 27; Dt 18 10-11, 14. Nada se sabe acerca de la adivinación entre los filisteos, pero en 1 S 6 2 se menciona a sus adivinos.

2 6 (c) Dudosos: otros corrigen «y las manos de extranjeros estrechan».

2 10 «cuando él... la tierra» griego: omitido por hebr. Todo el v. y las últimas palabras, acaso corrompidas, del v. 9, faltan en IQIs*. El v. se repite en los vv. 19 y 21.

2 12 (a) Sobre el «día de Yahveh», cf. Am 5 18+.

2 12 (b): Literalmente: «Sobre todo lo soberbio y altanero, y sobre todo lo ensalzado, que será humillado»; pero se ha preferido una interpretación algo distinta, con paralelismo en 40, 4.

contra todo muro inaccesible,
 Sal 48 8+ 16 contra todas las naves de Tarsis,
 contra todos los barcos cargados de
 tesoros*.
 17 Se humillará la altivez del hombre,
 y se abajará la altanería humana;
 será exaltado Yahveh solo, en aquel día,
 Jn 10 11, 15 18 y los ídolos completamente abatidos.
 20+ 19 Entrarán en las grietas de las peñas
 y en las hendiduras de la tierra,
 lejos de la presencia pavorosa de Yah-
 veh
 y del esplendor de su majestad,
 cuando él se alce
 para hacer temblar la tierra.
 31 7 20 Aquel día arrojará el hombre a los
 musgaños y a los topes los ídolos de
 plata y los ídolos de oro que él se hizo
 para postrarse ante ellos*.
 21 y se meterá en los agujeros de las pe-
 ñas
 y en las hendiduras de las piedras,
 lejos de la presencia pavorosa de Yah-
 veh
 y del esplendor de su majestad,
 cuando él se alce
 para hacer temblar la tierra.
 Jn 17 5 22 Desentendeos del hombre,
 Gn 2 7; 6 3 en cuya nariz sólo hay aliento,
 Jb 34 14 porque ¿qué vale él?*

La anarquía en Jerusalén*.

3 1 Pues he aquí que el Señor Yahveh
 Sebaot
 está quitando de Jerusalén y de Judá
 todo sustento y apoyo:
 (todo sustento de pan y todo sustento
 de agua);
 2 el valiente y el guerrero, el juez y el
 profeta,
 el augur y el anciano,
 3 el jefe de escuadra y el favorito,
 el consejero, el sabio hechicero y el
 hábil encantador.
 Qo 10 16 4 Les dará mozos por jefes,
 y mozalbetes* les dominarán.

2 16 Texto dudoso. La traducción que damos pre-
 senta un buen paralelismo y ofrece algún apoyo en
 lengua egipcia.

2 20 Parece aludir a un enterramiento de los ídolos
 familiares antes de la huida, para que no se beneficie
 de ellos el invasor y se recuperen al retorno.
 «Musgaños y topes» traduce voces de origen no
 semítico; la segunda («*utalep*») se corresponde fonéti-
 camente con el latín *talpa* (topo).

2 22 El v. 22, ausente del griego y extraño al
 contexto, probablemente es una glosa. La palabra
 «nariz» significa también «ira»: podía haber una
 alusión irónica a la vaciedad de las amenazas
 humanas, por contraposición a la cólera de Dios.

3 La fecha de este poema se sitúa en los

5 Querrá mandar la gente, cada cual en
 cada cual, los unos a los otros
 y cada cual en su compañero.
 Se revolverá el mozo contra el ancia-
 no,

y el vil contra el hombre de peso.
 6 Pues agarrará uno a su hermano
 al de su mismo apellido, diciéndole:
 «Túnica gastas: príncipe nuestro seas,
 toma a tu cargo esta ruina.»

7 Pero el otro exclamará aquel día:
 «No seré vuestro médico;
 en mi casa no hay pan ni túnica:
 no me pongáis por príncipe del pue-
 blo.»

8 Así que tropezó Jerusalén,
 y Judá ha caído;
 pues sus lenguas y sus fechorías a
 Yahveh han llegado,
 irritando los ojos de su majestad.

9 La expresión de su rostro les denun-
 cia,
 y sus pecados como Sodoma manifies-
 tan,
 no se ocultan.
 ¡Ay de ellos,
 porque han merecido su propio mal!

10 Decid al justo que bien,
 que el fruto de sus acciones comerá.
 11 ¡Ay del malvado! que le irá mal,
 que el mérito de sus manos se le da-
 rá*.

12 A mi pueblo le oprime un mozalbete,
 y mujeres le dominan*.
 Pueblo mío, tus regidores vacilan
 y tus derroteros confunden.

13 Se levanta a pleitear Yahveh
 y está en pie para juzgar a los pueblos.
 14 Yahveh demanda en juicio
 a los ancianos de su pueblo y a sus je-
 fes.

«Vosotros habéis incendiado la viña,
 el despojo del mísero tenéis en vues-
 tras casas.

comienzos del reinado de Ajaz, hacia el 735. Con un
 rey joven todavía y bajo la amenaza de una inter-
 vención extranjera, cf. 2 R 15 37, el país está en
 peligro de hundirse en la anarquía. Este texto
 parece compuesto de dos piezas originariamente
 independientes, vv. 1-9* y 12-15; los vv. 9*-11 son
 una adición.

3 4 Podría tratarse también de un plural abstrac-
 to; en tal caso habría que entender «el capricho».
 3 11 Los vv. 10-11, de contenido sapiencial, in-
 terrumpen la descripción de la anarquía; el v. 10 es
 muy diferente en el griego.

3 12 «un mozalbete» corr. —Alusión quizás al
 joven rey y a las mujeres de la Corte.

15 Pero ¿qué os importa? Machacáis a mi
 pueblo
 y moléis el rostro de los pobres»
 —oráculo del Señor Yahveh Sebaot—.

Las mujeres de Jerusalén.

16 Dice Yahveh:
 «Por cuanto son altivas
 las hijas de Sión,
 y andan con el cuello estirado
 y guiñando los ojos,
 y andan a pasitos menudos,
 y con sus pies hacen tintinear las ajor-
 cas»,

17 rapará el Señor el cráneo de las hijas
 de Sión,
 y Yahveh destapará su desnudez.

18 Aquel día quitará el Señor el adorno
 de las ajorcas, los solecillos y las lunetas;
 19 los aljófares, las lentejuelas y los
 cascabeles; 20 los peinados, las cadenillas
 de los pies, los ceñidores, los pomos de
 olor y los amuletos, 21 los anillos y aretes
 de nariz; 22 los vestidos preciosos, los
 mantos, los chales, los bolsos, 23 los espe-
 jos, las ropas finas, los turbantes y las
 mantillas*.

24 Por debajo* del bálsamo habrá hedor,
 por debajo de la faja, sogá,
 por debajo de la peluca, rapadura,
 y por debajo del traje, refajo de arpi-
 llera*.
 y por debajo de la hermosura, ver-
 güenza*.

La miseria en Jerusalén.

25 Tus gentes a espada caerán,
 y tus campeones en guerra.

3 23 Esta lista de baratijas, vv. 18-23, es quizá una
 adición. Es dudoso el sentido exacto de muchos de
 estos términos.

3 24 (a): «Por debajo»: La expresión hebrea es
 bivalente, y significa lo mismo «en vez de», que es
 como se interpreta tradicionalmente.

3 24 (b) En hebr. *saq*, arpillera, de que se hacían
 los «sacos», Gn 42 25, etc.; pero también un vestido
 de penitencia o de duelo que se llevaba sobre el
 cuerpo desnudo, 20 2; Gn 37 34; 1 R 20 31; 21 27;
 Am 8 10, etc.

3 24 (c): Así con Q1. El masorético, que no hace
 sentido, se suele traducir: «Quemadura en lugar de
 hermosura».

4 1 En la ciudad diezmada por la guerra, 3 25-26,
 varias mujeres pedirán a un mismo hombre «llevar
 tu nombre», es decir, que sea su dueño, según el
 sentido de la expresión en hebreo. Las orgullosas
 hijas de Jerusalén serán concubinas.

4 2 El «germen» y el «fruto de la tierra»
 designan al Mesías, Jr 23 5 = 33 15; Za 3 8; 6 12, o
 bien al «resto» de Israel (cf. nota siguiente) com-
 parado a un árbol que retoña sobre el suelo de Pales-
 tina. A los vv. 2-6, o sólo a 4-6, se considera general-
 mente como una composición postexilica.

4 3 Israel infiel será castigado. Pero como Dios

26 Y darán ayes y se dolerán a las puer-
 tas,
 y tú, asolada, te sentarás por tierra.

4 1 Asirán siete mujeres
 a un hombre en aquel día diciendo:
 «Nuestro pan comeremos,
 y con nuestras túnicas nos vestiremos.
 Tan sólo déjanos llevar tu nombre:
 quita nuestro oprobio*.»

El germen de Yahveh*.

2 Aquel día el germen de Yahveh
 será magnífico y glorioso,
 y el fruto de la tierra
 será la prez y ornato
 de los bien librados de Israel.

3 A los restantes de Sión
 y a los que quedaren de Jerusalén,
 se les llamará santos:
 serán todos los apuntados
 como vivos en Jerusalén*.

4 Cuando haya lavado el Señor
 la inmundicia de las hijas de Sión,
 y las manchas de sangre de Jerusalén
 haya limpiado
 del interior de ella con viento justi-
 ciero y viento abrasador,

5 creará Yahveh
 sobre todo lugar del monte de Sión
 y sobre toda su reunión,
 nube y humo de día,
 y resplandor de fuego llameante de
 noche.

Y por encima la gloria de Yahveh*
 será toldo *y tienda
 para sombra contra el calor diurno,
 y para abrigo y reparo contra el agua-
 cero y la lluvia.

ama a su pueblo, un pequeño «Resto» escapará a la
 espada de los invasores. El tema, conocido ya por
 Amós, 3 12; 5 15; 9 8-10, lo repite Isaías, 6 13; 7 3 y
 10 19-21; 28 5-6; 37 4 (=2 R 19 4); 37 31-32; cf. Mi 4
 7; 5 2; So 2 7, 9; 3 12; Jr 3 14; 5 18; Ez 5 3; 9. Este
 Resto, que permanece en Jerusalén, purificado ya y
 fiel, se convertirá en una nación poderosa. Tras la
 catástrofe del 587, aparece una nueva idea: el Resto
 se encontrará entre los deportados, Ez 6 8-10; cf. Dt
 30 1-2, y luego Dios lo congregará para la restaura-
 ción mesiánica, Is 11 11, 16; Jr 23 3; 31 7; 50 20; Ez
 20 37; Mi 2 12-13. Después de la vuelta del
 destierro, el Resto, infiel otra vez, se verá de nuevo
 diezmado y purificado, Za 1 3; 8 11; Ag 1 12; Ab 17
 = Jl 3 5; Za 13 8-9; 14 2. En realidad, Cristo será el
 verdadero «Germen» del nuevo Israel santificado, Is
 11 1, 10, cf. 4 2; Jr 23 3-6. —Al contrario de Israel,
 las naciones paganas no tendrán un «Resto». Is 14
 22, 30; 15 9; 16 14; Ez 21 37; Am 1 8; Ab 18.

4 5 Evocación de la columna de nube o de fuego
 que guió a los israelitas al salir de Egipto. Esta
 alusión al Éxodo confirma la fecha tardía del poema:
 cf. 10 26, que es una adición, 11 15-16, que es
 exílico, y la presentación de la vuelta del Destierro
 como un nuevo Éxodo en el Segundo Isaías. 40 3+.

—de Yahveh» añadido con un ms griego.

Canción de la viña*.

5 ¹Voy a cantar a mi amigo
la canción de su amor* por su viña.
Una viña tenía mi amigo
en un fértil otero.
²La cavó y despedregó,
y la plantó de cepa exquisita*.
Edificó una torre en medio de ella,
y además excavó en ella un lagar.
Y esperó que diese uvas,
pero dio agraces.
³Ahora, pues, habitantes de Jerusalén
y hombres de Judá,
venid a juzgar entre mi viña y yo:
⁴¿Qué más se puede hacer ya a mi viña,
que no se lo haya hecho yo?
Yo esperaba que diese uvas.
¿Por qué ha dado agraces?
⁵Ahora, pues, voy a haceros saber,
lo que hago yo a mi viña:
quitar su seto, y será quemada;
desportillar su cerca, y será pisoteada.
⁶Haré de ella un erial que ni se pode ni
se escarde.
⁷crecerá la zarza y el espino,
y a las nubes prohibiré
llover sobre ella.
⁸Pues bien, viña de Yahveh Sebaot
es la Casa de Israel,
y los hombres de Judá
son su plantío exquisito.
Esperaba de ellos justicia, y hay ini-
quidad;
honradez, y hay alaridos.

Las maldiciones*.

⁸Ay, los que juntáis casa con casa,
y campo a campo anexionáis,
5 Poema compuesto por Isaías al comienzo de su ministerio, probablemente basándose en alguna canción de vendimia. El tema de la viña de Israel, elegida y luego repudiada, esbozado ya por Oseas, 10 1, lo repitió Jeremías, 2 21; 5 10; 6 9; 12 10, y Ezequiel, 15 1-8; 17 3-10; 19 10-14. Cf. Sal 80 9-19; Is 27 2-5. Jesús lo trasladará a la parábola de los viñadores homicidas, Mt 21 33-44p (cf. también la higuera estéril, Mt 21 18-19p). En Jn 15 1-2, revelará el misterio de la «verdadera» viña. —Otros aspectos del tema de la viña en Dt 32 32-33 y S 24 17.
⁵1 «de su amor» corr.; «de mi amigo» hebr.
⁵2 En hebreo *soreq*, nombre de una planta selecta, 16 8; Jr 2 21, cf. Gn 49 11, designada por el color de sus racimos.
⁵8 La fecha de estas maldiciones es también la de los comienzos del ministerio de Isaías, pero quizá no fueron pronunciadas todas ellas en la misma ocasión y circunstancia. Algunos proponen añadir a estas seis maldiciones de 5 2-24, otra séptima, 10 1-4, que habría sido desplazada accidentalmente. La maldición es uno de los géneros de la predicación profética, cf. las ref. marginales. Aquí, Isaías es bastante afín a Amós.

hasta ocupar todo el sitio
y quedaros solos en medio del país!
⁹Así ha jurado a mis oídos Yahveh Sebaot:
«¡Han de quedar desiertas muchas casas;
grandes y hermosas,
pero sin moradores!
¹⁰Porque diez yugadas de viña darán
sólo una medida*,
y una carga de simiente producirá una medida.»
¹¹Ay, los que despertando por la mañana
andan tras el licor;
los que transnochando,
encandilados por el vino!
¹²Sólo hay arpas y cítaras,
pandero y flauta en sus libaciones,
y no contemplan la obra de Yahveh,
no ven la acción de sus manos.
¹³Por eso fue deportado mi pueblo
sin sentirlo,
sus notables estaban muertos de hambre,
y su plebe se reseca de sed.
¹⁴*Por eso ensanchó el Señor su seno
dilató su boca sin medida,
y a él baja su nobleza y su plebe
y su turba gozosa.
¹⁵Se humilla el hombre, se abaja el varón,
los ojos de los altivos son abajados;
¹⁶es ensalzado Yahveh Sebaot en juicio,
el Dios Santo muestra su santidad por su justicia*.
¹⁷Pacerán los corderos como en su pastizal,
y entre las ruinas gordos cabritos ramonearán*.

5 10 Diez yugadas, *semed*, corresponden poco más o menos a dos hectáreas y media; una medida, *bat*, a unos cuarenta litros; la medida, *efá*, tiene la misma capacidad para áridos; y la carga, *jómer*, vale diez veces más.
5 14 Los vv. 14-16 parecen fuera de contexto y pueden relacionarse con el poema de 2 6-22, cuyo «estribillo», vv. 9 y 11, se encuentra aquí, v. 15.
5 16 La «santidad» de Dios, cf. 6 3+, le «separa» de todas las criaturas: hallándose por encima de ellas, éstas no le manchan. Pero esta santidad trascendental de Dios se expresa en sus relaciones con los hombres por medio de la «justicia» que subraya el carácter moral de aquélla: Dios premia el bien y castiga el mal en el momento de su «juicio». La bondad misericordiosa no se opone a esta justicia, porque sigue siendo su «justicia», la que Dios, fiel a sus promesas, ejecuta al perdonar a Israel o al pecador arrepentido, Mt 9 7; Sal 51 16. La justicia será la virtud por excelencia del reino mesiánico, cuando Dios haya transmitido a su pueblo algo de su santidad, Is 1 26; 4 3; cf. Mt 5 48.
5 17 «cabritos» griego; «extranjeros» hebr.

¹⁸Ay, los que arrastran la culpa
con coyundas de engaños
y el pecado
como con bridas de novilla!
¹⁹Los que dicen: «¡Listo, apresure su acción*,
de modo que la veamos.
Acérquese
y venga el plan del Santo de Israel,
y que lo sepamos!»
²⁰Ay, los que llaman al mal bien,
y al bien mal;
que dan oscuridad por luz,
y luz por oscuridad;
que dan amargo por dulce,
y dulce por amargo!
²¹Ay, los sabios a sus propios ojos,
y para sí mismos discretos!
²²Ay, los campeones en beber vino,
los valientes para escanciar licor,
²³los que absuelven al malo por soborno
y quitan al justo su derecho*.
²⁴Tal devora las espigas una lengua de fuego
y el heno en llamas se derrumba;
la raíz de ellos será como podre,
y su flor subirá como tamo.
Pues recusaron la enseñanza de Yahveh Sebaot
y despreciaron el dicho del Santo de Israel.
La ira de Yahveh*.
²⁵Por eso se ha encendido la ira de Yahveh contra su pueblo,

extendió su mano sobre él y le golpeó.
Y mató a los príncipes*: sus cadáveres
yacían
como basura en medio de las calles.
Con todo eso, no se ha calmado su ira,
y aún sigue extendida su mano.
Llamada a los invasores*.
²⁶Iza bandera a un pueblo desde lejos*
y le silba desde los confines de la tierra:
vedlo aquí, rápido, viene ligero:
²⁷No hay en él quien se canse y tropiece,
quien se duerma y se amodore;
nadie se suelta el cinturón de los lomos,
ni se rompe la correa de su calzado.
²⁸Sus saetas son agudas
y todos sus arcos están tensos.
Los cascos de sus caballos semejan pederal
y sus ruedas, torbellino.
²⁹Tiene un rugido como de leona,
ruge como los cachorros,
brama y agarra la presa,
la arrebatada, y no hay quien la libre.
³⁰Bramará contra él* aquel día
como el bramido del mar,
y oteará la tierra, y habrá densa oscuridad,
pues la luz se habrá oscurecido en la espesa tiniebla*.

2. LIBRO DEL EMMANUEL

Vocación de Isaías*.

6 ¹El año de la muerte del rey Ozías* vi
al Señor sentado en un trono excelso y

5 19 Es el «día de Yahveh» que el profeta ha anunciado, 2 12, y al que los escépticos, en plan de desafío, llaman sobre sí.
5 23 «al justo» griego; plural en hebr.
5 25 (a) Se relaciona 5 25-30 con el poema de 7 20, cuyo estribillo reaparece aquí. Este versículo ofrece en hebreo la curiosidad de contener todas las letras del alfabeto, como anota la Masora.
5 25 (b) «mató a los príncipes» corr.; «temblaron las montañas» hebr.
5 26 (a) Se puede relacionar este poema con una de las grandes invasiones asirias en tiempo de Isaías: la de Teglafalasar III el 735 o el 732, la de Salmanasar el 722, la de Sargón el 711, o la de Senaquerib el 701. Pero no se nombra al invasor, y pudiera ser la expresión de un tema general: Dios llama a una nación poderosa como instrumento de su venganza, cf. Dt 28 49-52, y más abajo, 10 6+.
5 26 (b) «un pueblo» conj. según el contexto; hebr. trae el plural.
5 30 (a) No el invasor, sino el país de Judá, cf. la continuación del v.

elevado, y sus haldas llenában el templo*. ²Unos serafines* se mantenían erguidos por encima de él; cada uno tenía

5 30 (b) Las tinieblas del «día de Yahveh». Am 5 18,20.
6 Esta visión debería hallarse normalmente al comienzo del libro; pero éste ha sido compuesto partiendo de colecciones independientes cf. Introd., págs. 1041-1042, y a esta visión le cuadra bien este lugar a la cabeza del *Libro del Emmanuel* que agrupa los oráculos relativos a la guerra siro-efraimita, en la que se cumplen las amenazas de los vv. 11-13.
6 1 (a) Probablemente el 740.
6 1 (b) El *Hekal*, sala que precedía al *Debir* o «Santo de los Santos», cf. 1 R 6 1-38.
6 2 (a) Etimológicamente: los «Ardientes». Estos seres alados sólo el nombre tienen de común con las serpientes abrasadoras de Nm 21 6, cf. 8; Dt 8 15, o con el dragón volador de Is 14 29; 30 6. Son figuras humanas, pero provistas de seis alas, que recuerdan a los seres misteriosos que tiran del carro de Yahveh en Ez 1, y a las que Ez 10 llama «querubines», como las figuras análogas ligadas al arc. Ex 25 18+. La tradición posterior dio el nombre de Serafines y Querubines a dos clases de Ángeles.

Ex 11:1; 10:21 seis alas: con un par se cubrían la faz*, con otro par se cubrían los pies*, y con el otro par aleteaban.

3Y se gritaban el uno al otro:
«Santo, santo, santo*, Yahveh Sebaot: llena está toda la tierra de su gloria.»

4Se conmovieron los quicios y los dinteles a la voz de los que clamaban, y la Casa se llenó de humo*. 5Y dije:

«¡Ay de mí, que estoy perdido, pues soy un hombre de labios impuros, y entre un pueblo de labios impuros habito:

que al rey Yahveh Sebaot han visto mis ojos!»

6Entonces voló hacia mí uno de los serafines con una brasa en la mano, que con las tenazas había tomado de sobre el altar, 7y tocó mi boca y dijo:

«He aquí que esto ha tocado tus labios*:

se ha retirado tu culpa, tu pecado está expiado.»

8Y percibí la voz del Señor que decía:

«¿A quién enviaré? ¿y quién irá de parte nuestra?»

Dije: «Heme aquí: envíame*.» 9Dijo: «Ve y di a ese pueblo:

‘Escuchad bien, pero no entendáis, ved bien, pero no comprendáis.’

10Engorda el corazón de ese pueblo hazle duro de oídos, y pégale los ojos,

no sea que vea con sus ojos, y oiga con sus oídos, y entienda con su corazón, y se convierta y se le cure*.»

11Yo dije: «¿Hasta dónde, Señor*?» Dijo:

«Hasta que se vacíen las ciudades y queden sin habitantes, las casas sin hombres,

la campiña desolada, 12y haya alejado Yahveh a las gentes, y cunda el abandono dentro del país.

13Aun el décimo que quede en él volverá a ser devastado como la encina o el roble, en cuya tala queda un tocón: semilla santa será su tocón*.»

Primera intervención de Isaías.

7En tiempo de Ajaz, hijo de Jotam, hijo de Ozías, rey de Judá, subió Rasón*, rey de Aram, con Pécaj, hijo de Remalías, rey de Israel, a Jerusalén para atacarla, más no pudieron hacerlo*.

2La casa de David había recibido este aviso: «Aram se ha unido con Efraím», y se estremeció el corazón del rey y el corazón de su pueblo, como se estremecen los árboles del bosque por el viento. 3Entonces Yahveh dijo a Isaías: «Ea, sal con tu hijo Sear Yašub* al final del caño de la alberca superior, por la calzada del campo del Batanero, al encuentro de Ajaz, 4y dile:

«¡Alerta, pero ten calma! No temas, ni desmaye tu corazón

sión, la prevé y sirve a sus designios. Manifiesta el pecado del corazón y precipita el juicio; comp. el endurecimiento del Faraón, Ex 4 21; 7 3, etc. —Este texto de Isaías será citado varias veces en el NT, Mt 13 14-15; Jn 12 40; Hch 28 26-27, con una aplicación especial a las parábolas, Mt 13 13.

6 11 El profeta no quiere aceptar que la condenación sea definitiva. Sin contradecir a la esperanza, la respuesta de Dios insiste en la magnitud de las pruebas que precederán a la salvación.

6 13 Versículo difícil. La última frase falta en el griego, pero debemos mantenerla: de este tocón devastado debe retoñar un árbol nuevo, cf. 4 2-3 y la nota.

7 1 (a) «Rasón» según el griego y los documentos asirios; «Resín» hebr.

7 1 (b) Es la guerra siro-efraimita: los reyes de Aram e Israel querían arrastrar a Judá a una coalición contra Asiria. A pesar de las advertencias de Isaías, Ajaz pidió la ayuda de Teglafalasar, quien atacó a Damasco y Samaria, pero redujo a vasallaje a Judá. Ajaz había abierto las puertas de su país a Asiria, cf. 2 R 16 5-16.

7 3 Este nombre profético, cf. 1 26+, significa: «Un resto volverá», es decir, se convertirá a Yahveh y escapará en consecuencia al castigo, cf. 4 3+; 10 21-23.

Jr 5 21
Ex 12 2

2 R 16 5-9

28 16; 30 15

2 R 20 20+

por ese par de cabos de tizones humeantes,

5ya que Aram, Efraím y el hijo de Remalías

han maquinado tu ruina diciendo:

6Subamos contra Judá y desmembrémoslo*,

abramos brecha en él y pongamos allí por rey al hijo de Tabel*.

7Así ha dicho el Señor Yahveh:

No se mantendrá, ni será así;

8porque la capital de Aram es Damasco,

y el cabeza de Damasco, Rasón;

Pues bien: dentro de sesenta y cinco años,

Efraím dejará de ser pueblo.

9La capital de Efraím es Samaria,

y el cabeza de Samaria, el hijo de Remalías.

Si no os afirmáis en mí no seréis firmes*.»

Segundo aviso a Ajaz.

La señal del Emmanuel.

10Volvió Yahveh a hablar a Ajaz diciendo:

7 6 (a) Incierto: tal vez «acabemos con él». o «asediémoslo».

7 6 (b) Probablemente un arameo de la corte de Damasco. El nombre significa «bueno es Dios», pero el hebreo masorético lo vocalizó *Tabel*, «bueno para nada».

7 9 Texto difícil. Algunos proponen trasladar 8° después de 9° y corregir en 8° «65 años» en «5 ó 6 años» (de hecho, Samaria caería el 722). Tal como aparece, el texto supone una comparación tácita entre Judá, cuya capital es Jerusalén y cuyo verdadero «jefe» es Yahveh, y sus enemigos que no poseen los mismos privilegios. Además, el profeta anuncia la desaparición del reino del Norte, pero pone como condición un acto de fe en Dios. La fe, en los profetas, más que la creencia abstracta de que Dios existe y que es único, es la confianza en él, fundada en la elección: Dios ha elegido a Israel, él es su Dios, Dt 7 6+, y sólo él puede salvarle. Esta confianza absoluta, prenda de la salvación, Is 28 16, excluye el recurso a cualquier otro apoyo de los hombres o, con mayor razón, de los falsos dioses, Is 30 15; Jr 17 5; Sal 52 9.

7 14 (a) A pesar de todo, Dios da a Ajaz la señal que se ha negado a pedirle. Es el nacimiento de un hijo cuyo nombre, Emmanuel, es decir, «Dios con nosotros», cf. 8 8, 10, es profético, cf. 1 26+, y anuncia que Dios protegerá y bendecirá a Judá. En otros textos, 9 1-6; 11 1-9, Isaías descubrirá con más precisión algunos aspectos de la salvación traída por este niño. Estas profecías son expresión del mesianismo real, esbozado ya por el profeta Natán, 2 S 7, y que más tarde reiterará Mt 4 14; Ez 34 23; Ag 2 23 cf. Sal 2; 45; 72; 110. Dios concederá la salvación por medio de un rey, sucesor de David: la esperanza de los fieles de Yahveh descansa en la

11«Pide para ti una señal de Yahveh tu Dios en lo profundo del seol o en lo más alto.»

12Dijo Ajaz: «No la pediré, no tentaré a Yahveh.»

13Dijo Isaías:

«Oíd, pues, casa de David:

¿Os parece poco cansar a los hombres, que cansáis también a mi Dios?

14Pues bien, el Señor mismo

va a daros una señal*:

He aquí que una doncella* está encinta

y va a dar a luz un hijo,

y le pondrá por nombre Emmanuel.

15Cuajada y miel comerá

hasta que sepa rehusar lo malo y elegir lo bueno.

16Porque antes que sepa el niño rehusar lo malo

y elegir lo bueno,

será abandonado el territorio cuyos dos reyes te dan miedo*.

17Yahveh atraerá sobre ti y sobre tu pueblo

y sobre la casa de tu padre,

días cuales no los hubo

desde aquel en que se apartó Efraím de Judá* (el rey de Asur).

permanencia del linaje davidico. Incluso si Isaías se refiere inmediatamente al nacimiento de un hijo de Ajaz, por ejemplo Ezequías (y esto parece probable a pesar de las incertidumbres de la cronología y, al parecer, así lo entendió el griego al leer, v. 14, «tú le pondrás por nombre...»), se presiente, por la solemnidad dada al oráculo, y por el sentido estricto del nombre simbólico dado al niño, que Isaías atisba en este nacimiento real, por encima de las circunstancias presentes, una intervención de Dios encaminada al reino mesiánico definitivo. De este modo, la profecía del Emmanuel rebasa su realización inmediata, y los evangelistas (Mt 1 23 citando a Is 7 14; Mt 4 15-16 citando a Is 8 23 - 9 1), y posteriormente toda la tradición cristiana ha reconocido legítimamente en aquella el anuncio del nacimiento de Cristo.

7 14 (b) La traducción griega dice: «la virgen», precisando con ello el término hebreo *almah* que designa a una muchacha o a una joven recién casada sin concretar más. Pero el texto de los LXX es un testigo de alto valor de la antigua interpretación judía, que quedará consagrada en el Evangelio: Mt 1 23 ve aquí el anuncio de la concepción virginal de Cristo.

7 16 Es, como en el oráculo precedente (7 7-9), el anuncio de los reveses que van a caer sobre los reinos de Samaria y Damasco, desquite prometido por Dios al reino de Judá actualmente amenazado.

7 17 Es decir, una época de prosperidad y de gloria como Israel había conocido en los reinados de David y Salomón. Con esta visión de esperanza concluye el segundo episodio del oráculo del Emmanuel. —«el rey de Asur» es una glosa basada en una interpretación errónea.

Dt 6 16

7 Mt 1 23
Mt 5 2

9 5+

7 22

Dt 1 39
1 R 3 9

6 2 (b) Por temor de ver a Yahveh, cf. Ex 33 20+.

6 2 (c) Eufemismo para designar el sexo.

6 3 La santidad de Dios es un tema central de la predicación de Isaías, que con frecuencia llama a Yahveh «el Santo de Israel», 1 4; 5 19, 24; 10 17, 20; 40 14, 16, 20, etc. Esta santidad de Dios exige que también el hombre esté santificado, es decir, separado de lo profano, Lv 17+, purificado del pecado, aquí vv. 5-7, y que participe de la «justicia» de Dios, cf. 1 26+ y 5 16+.

6 4 Señal de la presencia de Dios en el Sinaí, Ex 19 16+, en la Tienda del desierto, Ex 40 34-35, y en el Templo de Jerusalén, 1 R 8 10-12; Ez 10 4. 6 7 El profeta es el mensajero de la palabra de Dios, es su «boca», cf. Ex 4 16. Igualmente, Yahveh toca la boca de Jeremías, Jr 1 9, y Ezequiel come el rollo que contiene la palabra de Dios, Ez 3 1-3. El fuego es purificador, Jr 6 29, cf. Mt 3 11+, con mucha más razón el fuego del altar.

6 8 La protititud de Isaías recuerda la fe de Abraham, Gn 12 1-4, y contrasta con los temores de Moisés, Ex 4 10-12, y sobre todo de Jeremías, Jr 1 6.

6 10 La predicación del profeta tropezará con la incomprensión de sus oyentes. Los imperativos aquí empleados no deben engañar; son el equivalente de indicativos, cf. 29 9: Dios no quiere esta incompre-

Anuncio de una invasión*.

¹⁸ Aquel día silbará Yahveh al enjambre que hay en los confines de los ríos de Egipto,

y a las abejas que hay en tierra de Asur;
¹⁹ vendrán y se posarán todas ellas en las quebradas, en los resquicios de las peñas,

en todas las corrientes y en todos los arroyos.

²⁰ Aquel día rapará el Señor con navaja alquilada allende el Río, con el rey de Asur, la cabeza y el vello de las piernas y también la barba afeitará,

²¹ Aquel día criará cada uno una novilla y un par de ovejas.

²² Y así de tanto dar leche, comerá cuajada, porque «cuajada y miel comerá todo el que quedare dentro del país».

²³ Aquel día, cualquier lugar donde antes

hubo mil cepas

por valor de mil piezas de plata, será de la zarza y el abrojo.

²⁴ Con flechas y arco se entrará allí, pues zarza y abrojo será toda la tierra, y en ninguno de los montes que se desbrozan con la azada

se podrá entrar por temor de las zarzas y abrojos;

²⁵ será dehesa de bueyes y pastizal de ovejas.»

Nacimiento de un hijo de Isaías*.

⁸ Yahveh me dijo: «Toma una placa grande, escribe en ella con buril: de Maher Salai Jas Baz, y toma* por fieles testigos míos al sacerdote Urfas y a Zacarías, hijo de Baraquías.»

7 18 En la exposición que sigue ya no se trata de la guerra siro-efraimita, sino de Egipto y de Asur. Ya no es un oráculo de bendición, sino el anuncio de una devastación del país por Asiria. Tenemos aquí probablemente un oráculo posterior, fechado en los últimos años de la actuación de Isaías, antes de la intervención de Sennakerib. Pudo haber sido incluido aquí a causa de la mención de la leche y la miel, v. 22, comparada con el v. 15. Pero mientras que en el v. 15 se trataba de un alimento de gracia, cf. Ex 3 8, 17, etc.; Dt 6 3; 11 9, etc., en el v. 22 es el único alimento de un país devastado que ha vuelto a una vida pastoril elemental.

⁸ A pesar del paralelismo con 7 16, este breve oráculo tiene un alcance muy diferente al del Emmanuel: ya no se trata del mesianismo real. El nombre profético del segundo hijo de Isaías es una señal y un presagio, cf. 1 26+; 7 3; 8 18, significa «pronto saqueo, rápido botín» y anuncia el saqueo inminente de Damasco y Samaria por los asirios. Cf. los nombres simbólicos de los hijos de Oseas, Os 1 4, 6, 9.

^{8 2} «toma» griego: «yo tomé» hebr.

^{8 5} Las aguas de Siloé, v. 6, cf. 7 3, simbolizan la

³ Me acerqué a la profetisa, que concibió y dio a luz un hijo, Yahveh me dijo: «Llámale Maher Salai Jas Baz, 'pues antes que sepa el niño decir 'papá' y 'mamá', la riqueza de Damasco y el botín de Samaria serán llevados ante el rey de Asur.»

Siloé y el Éufrates*.

⁵ Volvió Yahveh a hablarme de nuevo:

⁶ «Porque ha rehusado ese pueblo las aguas de Siloé que van de vagar y se ha desmoralizado ante Rasón y el hijo de Remalías*,

⁷ por lo mismo, he aquí que el Señor hace subir contra ellos las aguas del Río embravecidas y copiosas.

Desbordará por todos sus cauces, (el rey de Asur y todo su esplendor) invadirá todas sus riberas.

⁸ Seguirá por Judá anegando a su paso, hasta llegar al cuello.

Y la envergadura de sus alas abarcará la anchura de tu tierra, Emmanuel*.

⁹ Sabedlo*, pueblos: seréis destrozados; escuchad, confines todos de la tierra; en guardia: seréis destrozados; en guardia: seréis destrozados.

¹⁰ Trazad un plan: fracasará.

Decid una palabra: no se cumplirá. Porque con nosotros está Dios.

La misión de Isaías*.

¹¹ Pues así me ha dicho Yahveh cuando me tomó de la mano y me apartó de seguir por el camino de ese pueblo:

protección divina, a la que el pueblo ha preferido la ayuda de Asiria («el Río», v. 7, es decir, el Éufrates) que se volverá contra él, cf. 7 14-8 6.

^{8 6} «se ha desmoralizado (lit. «derretido») ante» conj.; el hebr. «ha alegrado» (?) es ininteligible, a no ser que se deba intentar relacionar esta palabra con el verbo de la misma raíz «alegrarse» y ver en ello una alusión a un partido pro-sirio que pudo haberse constituido en Judá. Las versiones han entendido «elegido (por rey)» que históricamente es imposible. ^{8 8} La evocación de este nombre profético, cf. 7 14, aquí y, patente, en el v. 10, subraya la unidad de este grupo de oráculos: los castigos anunciados preparan el cumplimiento de las promesas.

^{8 9} «Sabedlo» griego: «¡salid!» (?) hebr.

^{8 11} Al parecer Isaías expresa aquí, dirigiéndose quizá a sus discípulos, v. 16, algunas confidencias sobre los motivos de su actitud. Yahveh mismo es quien le ha enseñado a oponerse al pueblo de Judá y a no tener confianza más que en Dios; actitud difícil, en circunstancias a veces ambiguas, vv. 14, 15, y destinada a conseguir la aparición de la verdadera fidelidad.

¹² No llaméis conspiración a lo que ese pueblo llama conspiración,

ni temáis ni tembléis de lo que él teme.

¹³ A Yahveh Sebaot, a ése tened por santo, sea él vuestro temor y él vuestro temblor.

¹⁴ Será un santuario* y piedra de tropiezo y peña de escándalo para entrambas Casas de Israel; lazo y trampa para los moradores de Jerusalén.

¹⁵ Allí tropezarán muchos, caerán, se estrellarán y serán atrapados y presos.

¹⁶ Envuelve el testimonio, sella la enseñanza entre mis discípulos.

¹⁷ Aguardaré por Yahveh, el que vela su faz de la casa de Jacob, y esperaré por él.

¹⁸ Aquí estamos yo y los hijos que me ha dado Yahveh,

por señales y pruebas en Israel,

²⁰ en pro de la enseñanza y el testimonio ¹⁸ de parte de Yahveh Sebaot, el que reside en el monte Sión.

¹⁹ Y cuando os dijeren: «Consultad a los nigromantes y a los adivinos que bisbisean y murmulen;

¿es que no consulta un pueblo a sus dioses, por los vivos a los muertos?»:

²⁰ ¡Vaya si dirán cosa tal!

Lo que no tiene provecho*.

La marcha en la noche*.

²¹ Pasaré por allí lacerado y hambriento,

^{8 14} En vez de «santuario» *miqdaš*, el Targ. ha leído «trampa» *moqes*, como al final del v. El texto actual parece ser un error o una corrección de escriba.

^{8 20} Los vv. 19-20, que al parecer están fuera de contexto, son muy oscuros. El primer inciso del v. 20 hemos preferido intercalarlo en el v. 18, en relación con el v. 16. Isaías prevé que, a sus pruebas, los adversarios opondrán el recurso reprochable a la adivinación, cf. 2 6+. La respuesta, v. 19, quizá sea irónica, y el profeta parece concluir, v. 20, haciendo constar que tales palabras llevan a un callejón sin salida (leyendo *sajar*, «provecho», por *šajar*, «aurora»). Pero todo esto se apoya en un texto poco seguro.

^{8 21} También aquí parece tratarse de un fragmento de oráculo desplazado. En conjunto, se adivina la descripción de un hombre que atraviesa el país asolado y que expresa su angustia. Pero no se ve cómo enlazar este poema con el contexto inme-

y así que le dé el hambre, se enojará y faltará a su rey y a su Dios. Volverá el rostro a lo alto,

²² la tierra oteará, y sólo habrá cerrazón y negrura, lóbreguez prieta y tiniebla espesa.

²³ Pues, ¿no hay lóbreguez para quien tiene apretura?

La liberación.

Como el tiempo primero ultrajó a la tierra de Zabulón y a la tierra de Neftalí, así el postrero honró el camino del mar, allende el Jordán, el distrito de los Gentiles*.

⁹ El pueblo que andaba a oscuras vio una luz grande.

Los que vivían en tierra de sombras, una luz brilló sobre ellos.

² Acrecentaste el regocijo*, hiciste grande la alegría. Alegría por tu presencia, cual la alegría en la siega, como se regocijan repartiendo botín.

³ Porque el yugo que les pesaba y la pinga de su hombro —la vara de su tirano— has roto, como el día de Madián.

⁴ Porque toda bota que taconeaba con ruido, y el manto rebozado en sangre serán para la quema, pasto del fuego.

⁵ Porque una criatura nos ha nacido, un hijo se nos ha dado.

Estará el señorío sobre su hombro, y se llamará su nombre

«Maravilla de Consejero*»,

«Dios Fuerte»,

«Siempre Padre»,

«Príncipe de Paz».

diato. Quizá se le debe relacionar con 5 26-30, al que continuará bastante bien.

^{8 23} Este v. que, para las regiones del norte de Palestina, contraponen un porvenir glorioso a un pasado de humillación, parece aludir a las campañas de Teglafalasar en Galilea y a la deportación del 732, cf. 2 R 15 29. En el oráculo que sigue, Isaías anuncia un «día de Yahveh» que traerá la liberación a los deportados; anuncia al mismo tiempo el reinado pacífico de un hijo de linaje real, el Emmanuel de 7 14. La aparición del Mesías en Galilea dará a esta profecía su plena realización, cf. Mt 4 13-16. El «distrito de las naciones» (hebr *gellit ha-goyim*) designa a Galilea.

^{9 2} «el regocijo» corr.: «la gente» hebr.

^{9 5} Estos títulos son comparables a los protocolarios que se preparaban para el Faraón en su coronación. El hijo de linaje real tendrá la sabiduría de Salomón, la bravura y la piedad de David, las grandes virtudes de Moisés y los Patriarcas, cf. 11

Lc 2 14 ⁶Grande es* su señorío y la paz no tendrá fin
sobre el trono de David y sobre su reino,
para restaurarlo y consolidarlo por la equidad y la justicia.
Lc 1 32-33 Desde ahora y hasta siempre,
el celo de Yahveh Sebaot hará eso*.

Las pruebas del reino del Norte*.

55 10-11 ⁷Una palabra ha proferido el Señor en Jacob,

y ha caído en Israel.

⁸Sabedla, pueblo todo,
Efraím y los habitantes de Samaría,
los que con arrogancia y engreimiento dicen:

⁹«Los ladrillos han caído,
pero de sillar edificaremos;
los sicómoros fueron talados,
pero por cedros los cambiaremos.»

¹⁰Pues bien, Yahveh ha dado ventaja a su adversario, Rasón*,
y azuzó a sus enemigos:

¹¹Aram por delante

y los filisteos por detrás,
devoraron a Israel a boca llena*.
Con todo eso no se ha calmado su ira,
y aún sigue su mano extendida.

Mi 3 3
Jr 10 25
Ha 1 13
Pr 30 14

¹²Pero el pueblo no se volvió hacia el que le castigaba,
no buscaron a Yahveh Sebaot.

¹³Por eso ha cercenado Yahveh a Israel
cabeza y cola,
palmera y junco, en un mismo día*.

¹⁴El anciano y honorable es la cabeza,
y el profeta impostor es la cola.

¹⁵Los directores de este pueblo han resultado desviadores*,
y sus dirigidos, extraviados.

¹⁶Por eso, de sus jóvenes no se apiadará* el Señor,

con sus huérfanos y viudas no tendrá misericordia,

pues todos son impíos y malvados,

y toda boca profiere majadería
Con todo eso no se ha calmado su ira,
y aún sigue su mano extendida.
¹⁷Porque ha ardido como fuego la maldad,
zarza y espio devora,
y va a prender en las espesuras del bosque:

ya se estiran en columna de humo.

¹⁸Por el arrebatado de Yahveh la tierra ha sido quemada*,

y es el pueblo como pasto de fuego;
nadie tiene piedad de su hermano.

¹⁹Corta a diestra y queda con hambre,
come a siniestra y no se sacia;
cada uno se come la carne de su brazo.

²⁰Manasés devora a Efraím
Efraím a Manasés,
y ambos a una van contra Judá.
Con todo eso no se ha calmado su ira,
y aún sigue su mano extendida.

10 ¹Ay! los que decretan decretos inicuos, y los escribientes que escriben vejaciones,

²excluyendo del juicio a los débiles,
atropellando el derecho de los miseros de mi pueblo,

haciendo de las viudas su botín,
y despojando a los huérfanos.

³Pues ¿qué haréis para el día de la cuenta y la devastación que de lontananza viene?

¿a quién acudiréis para pedir socorro?
¿dónde dejaréis vuestra gravedad?

⁴Con tal de no arrodillarse entre los prisioneros,
entre los muertos caerán.

Con todo eso no se ha calmado su ira,
y aún sigue su mano extendida.

Contra un rey de Asur*.

⁵Ay, Asur,
bastón de mi ira,

1 17, 23;
3 14; 5 23
Ex 22 21+

Jr 5 31

14 24-27

47 6
Za 1 15

vara que mi furor maneja*!

⁶Contra gente impía voy a guiarlo,
contra el pueblo de mi cólera voy a mandarlo,
a saquear saqueo y pillar pillaje,
y hacer que lo pateen como el lodo de las calles.

⁷Pero él no se lo figura así,
ni su corazón así lo estima,
sino que su intención es arrasar y exterminar gentes no pocas.

36 18-20

⁸Pues dice:

«¿No son mis jefes todos ellos reyes?

¿No es Kalnó como Karkemiš?

¿No es Jamat como Arpad?

¿No es Samaría como Damasco*?»

¹⁰Como alcanzó mi mano a los reinos de los ídolos*
—cuyas estatuas eran más que las de Jerusalén y Samaría—

¹¹como hice con Samaría y sus ídolos,
¿no haré asimismo con Jerusalén y sus simulacros?»

¹²Pues bien, cuando hubiere dado remate el Señor a todas sus empresas en el monte Sión y en Jerusalén, pasará revista* al fruto del engreimiento del rey de Asur y al orgullo altivo de sus ojos.

¹³Porque dijo:

«Con el poder de mi mano lo hice,
y con mi sabiduría, porque soy inteligente,
he borrado las fronteras de los pueblos,
sus almacenes he saqueado,
y he abatido como un fuerte a sus habitantes.

¹⁴Como un nido ha alcanzado mi mano la riqueza de los pueblos,
y como se recogen huevos abandonados,
he recogido yo toda la tierra,
y no hubo quien aleteara ni abriera el pico ni piara.»

Dr 8 17+

¹⁵¿Acaso se jacta el hacha frente al que corta con ella?

¿o se tiene por más grande la sierra que el que la blande?

¿como si la vara moviera al que la levanta!

¿como si a quien no es madera el bastón alzara!

¹⁶Por eso enviará Yahveh Sebaot entre sus bien comidos, enflaquecimiento,
y, debajo de su opulencia,
encenderá un incendio como de fuego.

¹⁷La luz de Israel vendrá a ser fuego,
y su Santo, llama;
arderá y devorará su espio
y su zarza en un solo día,

¹⁸y el esplendor de su bosque y de su vergel en alma y en cuerpo será consumido:
será como el languidecer de un enfermo.

¹⁹Lo que quede de los árboles de su bosque será tan poco,
que un niño los podrá contar*.

²⁰Lo que quede de los árboles de su bosque será tan poco,
que un niño los podrá contar*.

²¹Lo que quede de los árboles de su bosque será tan poco,
que un niño los podrá contar*.

²²Lo que quede de los árboles de su bosque será tan poco,
que un niño los podrá contar*.

²³Lo que quede de los árboles de su bosque será tan poco,
que un niño los podrá contar*.

²⁴Lo que quede de los árboles de su bosque será tan poco,
que un niño los podrá contar*.

²⁵Lo que quede de los árboles de su bosque será tan poco,
que un niño los podrá contar*.

²⁶Lo que quede de los árboles de su bosque será tan poco,
que un niño los podrá contar*.

²⁷Lo que quede de los árboles de su bosque será tan poco,
que un niño los podrá contar*.

²⁸Lo que quede de los árboles de su bosque será tan poco,
que un niño los podrá contar*.

²⁹Lo que quede de los árboles de su bosque será tan poco,
que un niño los podrá contar*.

³⁰Lo que quede de los árboles de su bosque será tan poco,
que un niño los podrá contar*.

³¹Lo que quede de los árboles de su bosque será tan poco,
que un niño los podrá contar*.

³²Lo que quede de los árboles de su bosque será tan poco,
que un niño los podrá contar*.

³³Lo que quede de los árboles de su bosque será tan poco,
que un niño los podrá contar*.

³⁴Lo que quede de los árboles de su bosque será tan poco,
que un niño los podrá contar*.

³⁵Lo que quede de los árboles de su bosque será tan poco,
que un niño los podrá contar*.

³⁶Lo que quede de los árboles de su bosque será tan poco,
que un niño los podrá contar*.

³⁷Lo que quede de los árboles de su bosque será tan poco,
que un niño los podrá contar*.

³⁸Lo que quede de los árboles de su bosque será tan poco,
que un niño los podrá contar*.

³⁹Lo que quede de los árboles de su bosque será tan poco,
que un niño los podrá contar*.

⁴⁰Lo que quede de los árboles de su bosque será tan poco,
que un niño los podrá contar*.

45 9
Rm 9 20-21

37 36

43+

Rm 9 27

Rm 5 20-21

2. La tradición cristiana, que se expresa en la liturgia navideña, al dar estos títulos a Cristo, enseña que éste es el verdadero Emmanuel.

9 6 (a) «Grande es», gr. y Targ.; «la grandeza de», hebr.

9 6 (b) El amor celoso de Yahveh por su pueblo le lleva a la vez a castigar sus infidelidades, cf. Ex 20 5; Dt 4 24, y a procurarle la salvación.

9 7 Este poema, jalonado por un estribillo, vv. 11^a, 20^a, 10 4^a, se pronunciado contra el reino del Norte en un momento de hostilidad entre Israel y Judá, el 739, época en que se tramaba la guerra contra Ajaz, 2 R 15 37, o bien el 734, después de esa guerra, cuando el reino del Norte se convertía en presa de Asiria 2 R 15 29.

9 10 «su adversario, Rasón» conj.; «los adver-

sarios de Rasón» hebr. que no presenta ningún sentido.

9 11 Esta hostilidad combinada de los filisteos y los arameos contra Israel es posible, pero ningún texto histórico da fe de ello.

9 13 «cabeza y cola, palmera y junco» parece que designan a los jefes y a los súbditos, cf. 19 15; Dt 28 13, 44. El v. siguiente sería una glosa explicativa.

9 15 Aquí posiblemente habría que intercalar 5 25, que se supone separado accidentalmente.

9 16 «no se apiadará» DSI¹; «no se ha complacido» hebr.

9 18 «quemada» griego; hebr. ininteligible.

10 5 (a) Probablemente se trata de Senaquerib y de la invasión del 701. Comp. los vv. 8-11 con 36 18-20. Sin saberlo, el rey de Asiria es un instrumento que ejecuta los juicios de Dios contra el

pueblo rebelde, cf. 13 5; 5 26; 7 18; 8 7. Así también, Nabucodonosor será para Jeremías un azote en las manos de Yahveh, Jr 51 20; 50 23; incluso será su servidor, Jr 25 9; 27 6; 43 10. Pero esta misión, de la que no es consciente el invasor, no suprime su responsabilidad. Su orgullo y su crueldad serán castigados en el día elegido por Dios, v. 12.
10 5 (b) «maneja» corr.: «en su mano» hebr.
10 9 Isaías cita las ciudades poderosas que han sido asoladas por los asirios en las campañas precedentes: Kalnó, en el norte de Siria, tomada el 739 por Teglatfalasar; Karkemiš, en el Eufrates, tomada por Sargón el 717; Jamat, en el Orontes, tomada por Sargón el 720; Arpad, cerca de Alepo, sitiada ya y tomada por Teglatfalasar antes de la guerra sirio-efraimita; Samaría, que sucumbió el 721 y Damasco, el 732.

10 10 Isaías presenta a este rey asirio hablando como un buen yahvista para el que los dioses extranjeros eran unas «nadas», *elilim*, designación frecuente de los ídolos en Isaías.

10 12 «pasará revista» griego; «pasará revista» hebr. —Todo este v. en prosa está añadido.

10 19 Algunos estiman que los vv. 16-19 no se refieren al rey de Asur sino a Judá.

10 20 Este breve oráculo parece ser un comentario del nombre puesto por Isaías a su hijo mayor Sear Yašub, «un resto volverá», cf. 7 3. La teología del «resto», predilecta de Isaías, cf. 4 3 y la nota. se resume aquí con sus dos aspectos: anuncio de un castigo ejemplar que sólo dejará subsistir a un pequeño resto, vv. 22-23, y promesa, para ese resto, de una conversión (*yašub*, «volverá») acompañada de un perdón y de nuevas bendiciones, vv. 20-21.

Confianza en Dios*.

²⁴Por tanto, así dice el Señor Yahveh Sebaot:

«No temas, pueblo mío que moras en Sión,

a Asur que con la vara te da golpes y su bastón levanta contra ti (en el camino de Egipto*).

²⁵Porque un poquito más y se habrá consumado el furor, y mi ira los consumirá.»

²⁶Despertará contra él Yahveh Sebaot un azote, como cuando la derrota de Madián en la Peña de Horeb,

o cuando levantó su bastón contra el mar en el camino de Egipto*.

²⁷Aquel día te quitará su carga de encima del hombro

y su yugo de sobre tu cerviz será arrancado. Y el yugo será destruido*(...)

El invasor*.

²⁸Vino sobre Ayyat, pasó por Migrón, en Mikmás pasó revista.

²⁹Han pasado el Vado: «Haremos noche en Gueba.» Temblaba Ramá, Guibeá de Saúl huía.

10 24 (a) Este oráculo fue pronunciado, al parecer, en los momentos que precedieron al ataque de Senaquerib el 701.

10 24 (b) Glosa tomada del v. 26.

10 26 Todo el v. es una adición que interrumpe la exposición, y cf. 4 5+.

10 27 Las últimas palabras del v. son ininteligibles (lit. «ante la grasa»). Algunos proponen enlazar «será arrancado» con la frase precedente y leer a continuación corrigiendo: «subió delante de Samaria», que sería el comienzo de la exposición siguiente.

10 28 Los vv. 28-32 describen el avance del invasor. Si se trata del ataque de Senaquerib, cf. 10 5, este itinerario no es el que siguió su ejército, cf. 2 R 18 17, sino la descripción ideal de una invasión procedente del Norte, cf. Is 14 31. No todas las ciudades están localizadas; la última, Nob, se halla en el monte Scopus, desde el cual se domina Jerusalén.

10 30 «Respóndele» sir.; «infeliz» hebr.

11 Poema mesiánico, que concreta algunos rasgos esenciales del Mesías futuro: es de linaje davídico, v. 1, será lleno del espíritu profético, v. 2, hará que reine entre los hombres la justicia, reflejo terrestre de la santidad de Yahveh, vv. 3s, cf. 1 26+ y 5 16, restablecerá la paz paradisiaca, vv. 6-8, fruto del conocimiento de Yahveh, v. 9.

11 1 Padre de David, 1 S 16 1s, cf. Rt. 4 22, y antepasado de todos los reyes de Judá y del Mesías, cf. Mt 1 6-16.

11 2 El «espíritu de Yahveh», o el «santo espíritu de Yahveh», 42 1; 62 1s; 63 10-13; Sal 51 13; Sb 1 5;

³⁰Da gritos de júbilo, Bat-Gal-lim, escucha Laiša!

¡Respóndele, Anatot*!

³¹Se desbandó Madmená. Los habitantes de Guebim se han puesto a salvo.

³²Hoy mismo en Nob haciendo alto meneas su mano contra el Monte de la hija de Sión,

la colina de Jerusalén.

³³He aquí que el Señor Yahveh Sebaot sacude el ramaje con estrépito; las guías más altas están partidas y las elevadas van a caer.

³⁴Golpeará las espesuras del bosque con el hierro, y por los golpes de un Poderoso, caerá.

El descendiente de David*.

11 ¹Saldrá un vástago del tronco de Jesé*, y un retoño de sus raíces brotará.

²Reposará sobre él el espíritu de Yahveh*:

espíritu de sabiduría e inteligencia, espíritu de consejo y fortaleza, espíritu de ciencia y temor de Yahveh.

³Y le inspirará en el temor de Yahveh*. No juzgará por las apariencias, ni sentenciará de oídas.

⁴Juzgará con justicia a los débiles, y sentenciará con rectitud a los pobres de la tierra.

9 17, su «soplo» («soplo» y «espíritu» son traducción de la misma palabra *rua*), actúa a través de toda la historia bíblica. Desde antes de la creación descansa sobre el caos, Gn 1 2, da la vida a todos los seres, Sal 104 29-30; 33 6; Gn 2 7, cf. Ez 37 5-6, 9-10. El suscita a los Jueces, Jc 3 10; 6 34; 11 29, y a Saúl, 1 S 11 6. Él da la habilidad a los artesanos, Ex 31 3; 35 31, el discernimiento a los Jueces, Nm 11 17, la sabiduría a José, Gn 41 38. Finalmente, y sobre todo, él inspira a los profetas, Nm 11 17 (Moisés), 25-26; 24 2; 1 S 10 6, 10; 19 20; 2 S 23 2 (David); 2 R 2 9 (Elías); Mi 3 8; Is 48 16; 61 1; Za 7 12; 2 Cro 15 1; 24 14; 24 20, mientras que los falsos profetas siguen su propio espíritu, Ez 13 3, cf. también Dn 4 5, 15; 5 11-12, 14. El presente texto enseña que este espíritu de los profetas será dado al Mesías; JI 3 1-2 anunciará para los tiempos mesiánicos su efusión universal, cf. Hch 2 16-18. Al igual que la doctrina de la Sabiduría, cf. Pr 8 22+; Sb 7 22+, la doctrina del Espíritu hallará su expresión definitiva en el NT, cf. Jn 1 33+; 14 16+ y 26+; Hch 1 8+; 2+; Rm 5 5+.

11 3 El espíritu profético confiere al Mesías las virtudes eminentes de sus grandes antepasados: sabiduría e inteligencia de Salomón, prudencia y bravura de David, conocimiento y temor de Yahveh de los Patriarcas y Profetas, Moisés, Jacob y Abraham. Cf. 9 5. La enumeración de estos dones por los LXX y la Vulg. (que añaden la «piEDAD» por desdoblamiento del «temor de Yahveh») se ha convertido en nuestra lista de los «siete dones del Espíritu Santo».

42 1-12
Sal 72
Jr 23 5+
Rm 15 1
Ap 22 1
Mt 3 16+
1 P 4 14
9 5+

Ap 19 11

Ap 19 15

Herirá al hombre cruel con la vara de su boca, con el soplo de sus labios matará al malvado.

2 Ts 2 8

⁵Justicia será el ceñidor de su cintura, verdad el cinturón de sus flancos.

65 25

⁶Serán vecinos el lobo y el cordero*, y el leopardo se echará con el cabrito, el novillo y el cachorro pacerán juntos, y un niño pequeño los conducirá.

⁷La vaca y la osa pacerán, juntas acostarán sus crías, el león, como los bueyes, comerá paja.

Sal 91 13

⁸Hurgará el niño de pecho en el agujero del áspid, y en la hura de la víbora el recién destetado meterá la mano.

⁹Nadie hará daño, nadie hará mal en todo mi santo Monte, porque la tierra estará llena de conocimiento de Yahveh, como cubren las aguas el mar.

Ha 2 14
Jr 31 33-34
Is 40 5

Rm 15 12
Ap 22 16

La vuelta de los desterrados*.

¹⁰Aquel día la raíz de Jesé que estará enhiesta para estandarte de pueblos, las gentes la buscarán, y su morada será gloriosa.

¹¹Aquel día volverá el Señor a mostrar su mano para recobrar el resto de su pueblo que haya quedado de Asur y de Egipto, de Patros, de Kuš, de Elam, de Senaar, de Jamat y de las islas del mar*.

49 22

¹²Izará bandera a los gentiles, reunirá a los dispersos de Israel, y a los desperdigados de Judá agrupará de los cuatro puntos cardinales.

11 6 La rebelión del hombre contra Dios, Gn 3, había roto la armonía entre el hombre y la naturaleza. Gn 3 17-19, entre el hombre y el hombre. Gn 4. Los profetas anuncian guerras e invasiones como castigo de las infidelidades de Israel. A la inversa, la era mesiánica, trayendo el perdón de los pecados y la reconciliación con Dios y el reino de la justicia, establece la paz que es su consecuencia: fertilidad del suelo, Am 9 13-14; Os 2 20, 23-24; desarme general, Is 2 4; 9 4; Mi 4 3-4; 5 9-10; Za 9 10; paz perpetua, Is 9 6; 32 17; 60 17-18; So 3 13; Za 3 10; Jl 4 17. La Nueva Alianza es una alianza de paz, Ez 34 25-37. El reino mesiánico es un reino de paz, Za 9 8-10; Sal 72 3, 7. Esta paz se extiende al reino animal, hasta la serpiente, responsable del primer pecado: la era mesiánica se describe aquí simbólicamente como una vuelta a la paz paradisiaca.

11 10 Este poema, que data del fin del destierro babilónico, ha sido puesto en este lugar del libro de Isaías a causa de la mención de la raíz de Jesé, v. 10, cf. v. 1.

11 11 Enumeración de los países por los que fueron dispersados los judíos en la época del Destierro:

¹³Cesará la envidia de Efraím, y los opresores de Judá serán exterminados.

Efraím no enviará a Judá y Judá no oprimirá a Efraím*.

¹⁴Ellos se lanzarán sobre la espalda de Filisteia Marítima, a una saquearán a los hijos de Oriente. Edom y Moab bajo el dominio de su mano,

y los ammonitas bajo su obediencia. Jr 49 2

¹⁵Secará Yahveh el golfo del mar de Egipto

y agitará su mano contra el Río*. Con la violencia de su soplo

lo partirá en siete arroyos, y hará posible pasarlo en sandalias;

¹⁶habrá un camino real para el resto de su pueblo

que haya sobrevivido de Asur, como lo hubo para Israel, cuando subió del país de Egipto*.

35 8; 40 3;
43 19; 49 11;
57 14; 62 10
Ba 5 7
Ex 14 22

Salmo*.

12 ¹Y dirás aquel día: «Yo te alabo, Yahveh, pues aunque te airaste contra mí, se ha calmado tu ira y me has compadecido.

²He aquí a Dios mi Salvador: estoy seguro y sin miedo, pues Yahveh es mi fuerza y mi canción*, él es mi salvación,»

³Sacaréis agua con gozo de los hontanares de salvación.»

55 1
Jn 4+

⁴y diréis aquel día: «Dad gracias a Yahveh, aclamad su nombre, divulgad entre los pueblos sus hazañas,

Jl Sal 105 1

Patros en el Alto Egipto; Kuš, es decir, Etiopía; Elam, Persia; Senaar, el país de Babilonia; Jamat en Siria; las islas designan a Grecia y, en general, las costas lejanas.

11 13 En la perspectiva mesiánica, los profetas anuncian frecuentemente el fin del cisma y la reconciliación de Israel y Judá: Os 2 2; Mi 2 12; Jr 3 18; 23 5-6; 31 1; Ez 37 15-27; Za 9 10.

11 15 «secará» versiones; «entregará al anatema» hebr. —«el Río» es el Eufrates, cf. v. 16.

11 16 Los milagros son la repetición de los de Moisés y Josué, pasos del mar y del Jordán. La vuelta de los desterrados se describe como un nuevo Éxodo, cf. 40 3 y la nota.

12 Este salmo, de fecha y origen dudosos, ha sido incluido aquí para concluir el libro del Emmanuel. Es un himno de agradecimiento de un atribulado a quien Dios ha socorrido y librado. La segunda parte, de un tono más lírico, canta la gloria de Yahveh.

12 2 «Yahveh es mi fuerza y mi canción» griego, IQIs^a, cf. Ex 15 2: «y la canción y Yah (es) Yahveh» TM.

pregonad que es sublime su nombre.
⁵Cantad a Yahveh, porque ha hecho algo sublime,
 que es digno de saberse en toda la tierra.

⁶Dad gritos de gozo y de júbilo,
 moradores de Sión,
 que grande es en medio de ti el Santo de Israel.»

3. ORÁCULOS SOBRE LOS PUEBLOS EXTRANJEROS*

Contra Babilonia*.

21 1-10;
 47 1-15
 Jr 50-51
 Ap 17-18

13 Oráculo contra Babilonia, que contempló Isaías, hijo de Amós.

²Sobre el monte pelado izad la bandera, levantad la voz a ellos, agitat la mano y que entren por las puertas de los nobles.

³Yo he mandado a mis consagrados* y también he llamado a mis valientes, para ejecutar mi ira a mis gallardos.

⁴Ruido estruendoso en los montes, como de mucha gente!

¡Ruido estrepitoso de reinos, naciones reunidas!

Yahveh Sebaot pasa revista a su tropa de combate.

⁵Vienen de tierra lejana, del cabo de los cielos, Yahveh y los instrumentos de su enojo para arrasar toda la tierra.

⁶Ululad, que cercano está el Día de Yahveh, como la destrucción de Šadday viene.

⁷Por eso todos los brazos decaen y todo corazón humano se derrite.

⁸Se empavorecen, angustias y apuros les sobrecogen, cual parturienta se duelen.

Cada cual se asusta de su prójimo. Son los suyos rostros llameantes.

⁹He aquí que el Día de Yahveh viene im- placable,

el arrebató, el ardor de su ira, a convertir la tierra en yermo y exterminar de ella a los pecadores.

¹⁰Cuando las estrellas del cielo y la constelación de Orión

no alumbren ya, esté oscurecido el sol en su salida y no brille la luz de la luna,

¹¹pasaré revista al orbe por su malicia y a los malvados por su culpa.

Jl 1 15
 Ez 30 2-3
 Am 5 18+

Jr 4 31+
 Is 21 3;
 26 17

Am 8 9+

13 (a) Los caps. 13 a 23 son oráculos contra las naciones extranjeras, agrupados como en los libros de Jeremías, 46-51, y Ezequiel, 25-32. La colección ha recogido trozos posteriores a Isaías, en particular los oráculos contra Babilonia, en 13-14.

13 (b) Este poema data del fin del Destierro; Babilonia, en su esplendor todavía, v. 19, sucumbirá bajo los golpes de los Medos, v. 17, cf. v. 5. Es una *quína* o «lamentación», cf. 1 21+.

13 3 «mis consagrados»; comparar Jr 51 27,

Haré cesar la arrogancia de los insolentes,
 y la soberbia de los desmandados humillaré.

¹²Haré que el hombre sea más escaso que el oro fino,

y la humanidad más que metal de Ofir.

¹³Por eso haré temblar los cielos, y se removerá la tierra de su sitio, en el arrebató de Yahveh Sebaot, en el día de su ira hirviente.

¹⁴Será como gacela acosada, como ovejas cuando no hay quien las reúna:

cada uno enfilará hacia su pueblo, cada uno huirá hacia su tierra.

¹⁵Todo el que fuere descubierto será traspasado,

y todo el que fuere apresado caerá por la espada.

¹⁶Sus párvulos serán estrellados ante sus ojos,

serán saqueadas sus casas, y sus mujeres violadas.

¹⁷He aquí que yo despierto contra ellos a los medos*,

que no estiman la plata, ni desean el oro.

¹⁸Machacarán a todos sus muchachos, estrellarán a todas sus muchachas, del fruto del vientre no se apiadarán ni de las criaturas tendrán lástima sus ojos.

¹⁹Babilonia, la flor de los reinos, prez y orgullo de Caldea, será semejante a Sodoma y Gomorra, destruidas por Dios.

²⁰No será habitada jamás ni poblada en generaciones y generaciones, ni pondrá tienda allí el árabe, ni pastores apacentarán allí.

²¹Allí tendrán aprisco bestias del desierto y se llenarán sus casas de mochuelos.

28 (contra Babilonia); Jr 6 4; 22 7; Jl 4 9 (contra Jerusalén). Esta consagración de los guerreros es un aspecto de la guerra santa, Jos 3 5. Pero estas nuevas guerras de Yahveh ya no se hacen en favor de Israel, incluso pueden estar dirigidas contra él. 13 17 Tribus guerreras indoeuropeas, que primero estuvieron aliadas con Babilonia contra Asiria. Pero después, unidas con los persas bajo Ciro, provocaron la ruina de Babilonia el 539.

Lv 17 7+

Allí morarán las avestruces y los sátiros brincarán allí.
²²Se responderán las hienas en sus alcázares* y los chacales en sus palacios de recreo. Su hora está para llegar y sus días no tendrán prórroga.

La vuelta del Destierro*.

14 Cuando se compadezca Yahveh de Jacob y prefiera todavía a Israel, los afincará en el solar de ellos, y se les juntarán forasteros, que serán incorporados a la casa de Jacob. ²Tomarán a otros pueblos y, llevándoselos a su lugar, se los apropiará la casa de Israel sobre el solar de Yahveh como esclavos y esclavas. Harán cautivos a sus cautivadores, y dominarán sobre sus tiranos.

61 5

So 2 9
 Za 2 13

Sátira sobre la muerte de un tirano*.

³Entonces, cuando te haya calmado Yahveh de tu disgusto y tu desazón y de la dura servidumbre a que fuiste sometido, ⁴dirigirás esta sátira al rey de Babilonia. Dirás:

¡Cómo ha acabado el tirano, cómo ha cesado su arrogancia*!

⁵Ha quebrado Yahveh la vara de los malvados,

el bastón de los déspotas, ⁶que golpeaba a los pueblos con saña golpes sin parar,

que dominaba con ira a las naciones acosándolas sin tregua.

⁷Está tranquila y quieta la tierra toda, prorrumpen en aclamaciones.

⁸Hasta los cipreses se alegran por ti, los cedros del Líbano:

«Desde que tú has caído en paz, no sube el talador a nosotros*.»

⁹El šeol, allá abajo, se estremeció por ti saliéndote al encuentro; por ti despierta a las sombras,

Jr 50 23-24
 Ap 18 9-19

Os 10 14+

Jr 51 48
 Ap 19 1-2;
 18 20

Lz 32 18-32
 Nm 16 33+

34 10-17

13 22 «alcázares» Vulg.: «viudas» hebr.

14 Este anuncio de la vuelta de los desterrados y de la conversión de las naciones no está en su lugar en esta colección de oráculos contra los pueblos extranjeros. Compárese con Is 49 22; 66 20; cf. 46 14+.

14 3 Este *mašal*, parábola satírica contra un tirano derrocado, se dirige a un rey de Babilonia, sin duda Nabucodonosor o Nabonid, y por lo mismo se sitúa en el contexto de los oráculos. Pero se han preguntado si no se tratará de hecho de un trozo más antiguo, dirigido contra un rey de Asiria, Sargón o Senaquerib, y retocado posteriormente para adaptarlo a la época del Destierro.

14 4 «su arrogancia» versiones, 1QIs; TM corrompido.

a todos los jerifaltes de la tierra; hace levantarse de sus tronos a los reyes de todas las naciones.

¹⁰Todos ellos responden y te dicen: «¡También tú te has vuelto débil como nosotros,

y a nosotros eres semejante!

¹¹Ha sido precipitado al šeol tu arrogancia al son de tus cítaras.

Tienes bajo ti una cama de gusanos, tus mantas son gusanera.

¹²¿Cómo has caído de los cielos, Lucero, hijo de la Aurora*!

¡Has sido abatido a tierra, dominador de naciones!

¹³Tú que habías dicho en tu corazón: «Al cielo voy a subir,

por encima de las estrellas de Dios alzaré mi trono, y me sentaré en el Monte de la Reunión, en el extremo norte.

¹⁴Subiré a las alturas del nublado, me asemejaré al Altísimo.

¹⁵¡Ya!: al šeol has sido precipitado, a lo más hondo del pozo.»

¹⁶Los que te ven, en ti se fijan; te miran con atención:

«¿Ese es aquél, el que hacía estremecer la tierra,

el que hacía temblar los reinos, ¹⁷el que puso el orbe como un desierto, y asoló sus ciudades,

el que a sus prisioneros no abría la cárcel?»

¹⁸Todos los reyes de las naciones, todos ellos yacen con honor,

cada uno en su morada.

¹⁹Pero tú has sido arrojado fuera de tu sepulcro,

como un brote* abominable, recubierto de muertos acuchillados, arrojados sobre las piedras de la fosa, como cadáver pisoteado.

Lc 10 18
 Ap 8 10; 9 1;
 12 9
 Jn 12 31

Lc 10 15

Sal 48 3+

Ez 28 2
 Dn 11 36
 2 Ts 2 4
 Dn 10 13+
 Gn 3 5
 Ez 31 16-18;
 32 18-32

Jr 22 19

14 8 Los reyes de Asiria y Babilonia explotaban los bosques del Líbano para sus construcciones. 14 12 Los vv. 12-15 parecen inspirarse en un modelo fenicio. En todo caso presentan varios puntos de contacto con los poemas de Rús Samrá: el *Lucero matutino* y la *Aurora* son dos figuras divinas; el Monte de la Reunión, el monte en que se reúnen los dioses, como en el Olimpo de los griegos. Los Padres han interpretado la caída del Lucero matutino (Vulg. «Lucifer») como la caída del príncipe de los demonios.

14 19 «un brote», en hebr. *neser*, alusión al nombre de Nabucodonosor, en hebr. *Nebukadnessar*. —La privación de sepultura era la suprema maldición, cf. 1 R 13 21-22; Jr 22 19.

²⁰No tendrás con ellos sepultura, porque tu tierra has destruido, a tu pueblo has asesinado. No se nombrará jamás la descendencia de los malhechores.
²¹Preparad a sus hijos degollina por la culpa de sus padres: no sea que se levanten y se apoderen de la tierra, y llenen de ciudades la haz del orbe.
²²Yo me alzaré contra ellos —oráculo de Yahveh Sebaot— y suprimiré en Babilonia el nombre y resto, hijos y nietos —oráculo de Yahveh. ²³La convertiré en patrimonio de erizos y tierra pantanosa, la barreré con escoba exterminadora —oráculo de Yahveh Sebaot*.

10 24+ Asur será destruido*.

²⁴Ha jurado Yahveh Sebaot diciendo: «Tal como lo había ideado, así fue. Y como lo planeé, así se cumplirá:
²⁵Quebrantaré a Asur en mi tierra, sobre mis montes le pisotearé.
⁹³Se apartará su yugo de sobre ellos, su fardo de sobre sus hombros se apartará.»
²⁶Este es el plan tocante a toda la tierra, y ésta la mano extendida sobre las naciones.
²⁷Si Yahveh Sebaot toma una decisión, ¿quién la frustrará?
 Si él extiende su mano, ¿quién se la hará retirar?

Advertencia a los filisteos.

²⁸El año en que murió el rey Ajaz* hubo este oráculo:
²⁹No te alegres, Filistea toda,

porque se haya quebrado la vara del que te hería; pues de raíz de culebra saldrá víbora, y su fruto será dragón volador.

³⁰Los débiles pacerán en mis pastos y los pobres en seguro se acostarán, mientras que haré morir de hambre tu posteridad,

y mataré* lo que de ti reste

³¹¡Ulula, puerta! ¡grita, ciudad!

¡derrítete, Filistea toda, que del norte* una humareda viene, y nadie deserta en sus columnas!

³²¿Y qué se responderá a los mensajeros de esa gente*?: «Que Yahveh fundó a Sión, y en ella se refugiarán los pobres de su pueblo.»

Lamentación por Moab*.

15 Oráculo sobre Moab.
 Porque de noche ha sido saqueada*, Ar Moab ha perecido
 Porque de noche ha sido saqueada, Quir Moab ha perecido.

²Subía la hija de Dibbón* a los oteros llorando: sobre el Nebo y sobre Medba Moab ulula.

En todas sus cabezas, calvicie; toda barba, raída.

³En sus calles se han ceñido sayal, sobre sus azoteas y en sus plazas todo el mundo ulula, baja llorando.

⁴Gritaban Ješbón y Elalé, hasta Yahas se oía su voz.

Por eso los guerreros de Moab tiemblan, su alma le tiembla dentro.

pero el texto no es seguro. Sea lo que fuere, la respuesta afirma la inviolabilidad de Sión, protegida por Yahveh.

¹⁵ Se discute el origen isaiano del largo poema sobre Moab de los caps. 15-16. Algunos piensan en oráculos anteriores a Isaías, que los habría utilizado aplicándolos a su época, cf. la conclusión en prosa de los vv. 13-14. Otros datan estos poemas, o una parte de ellos, en una época posterior a Isaías. Hay en ellos numerosos paralelos con el oráculo sobre Moab de Jr 48.

¹⁵ 1 La devastación ha alcanzado a todo el país de Moab cuyas principales ciudades se mencionan en los vv. 1-4, yendo en conjunto de Sur a Norte, desde Quir (Kerak) hasta Ješbón y Elalé, al norte de Nebo y de Medba (Madaba). Los vv. 5-9 describen la huida de los habitantes hacia el sur: Soar (cf. Gn 19 22) y el Arroyo de los Sauces, fronteras meridionales de Moab.

¹⁵ 2 «Subía la hija de Dibbón», conj. según Targ y Sir.; «(él) sube al templo y a Dibbón» hebr.

Jr 48 36
 Jr 48 34
 Gn 19 22

⁵Su corazón por Moab clama, sus fugitivos van hasta Soar (Eglat Selišiy-yá*).

¡La cuesta de Lujit la suben llorando, y por el camino de Joronáyim dan gritos desgarrados!

⁶¡Las aguas de Nimrim son un sequedal, y se ha secado la hierba, se agostó el césped, no hay verdor!

⁷Por eso hicieron ahorros... y sus reservas allende el arroyo de los Sauces se las llevan.

⁸¡Los gritos han rodeado las fronteras de Moab; hasta Egláyim llega su ulular, en Beer Elim su ulular!

⁹¡Las aguas de Dimón van llenas de sangre*!

¡Aún más añadiré sobre Dimón!
 ¡Contra los escapados de Moab, y contra los que queden en su suelo un león!

La súplica de los moabitas.

16 Enviad corderos al señor del país desde la Roca del Desierto al monte de la hija de Sión*.

²Como aves espantadas, nidada dispersa, serán las hijas de Moab cabe los vados del Arnón.

³Presenta algún plan, toma una decisión*. Haz tu sombra como la noche en pleno mediodía; esconde a los acosados, al fugitivo no delates.

¹⁵ 5 «su corazón» griego. Targ.: «mi corazón» hebr. —«sus fugitivos» IQIs*: «sus cerros» hebr. ¹⁵ 9 «Dimón» puede ser una variante dialectal de «Dibbón», cf. v. 2, elegida porque evoca la idea de sangre, hebr. *dam*.

¹⁶ 1 Texto difícil y diversamente interpretado. Parece como si los moabitas amenazados por la invasión trataran de ponerse bajo la protección del rey de Judá o de encontrar refugio en su reino. El cordero enviado sería una señal de sumisión, cf. 2 R 3 4. San Jerónimo, al traducir: «Envía, Señor, al cordero soberano de la tierra», propone para este pasaje una interpretación mesiánica. La Roca (Sela) ha sido identificada a veces con la actual Petra, situada en el país de Edom, pero sin duda había otras «Rocas» en Moab o en el desierto circundante.

¹⁶ 3 Los vv. 3-4 refieren la súplica de los refugiados de Moab que piden a los judíos que los acojan. Para apoyar su petición, en los vv. que

⁴Acójense en ti los acosados de Moab; sé para ellos cobijo ante el devastador.

Cuando no queden tiranos*, acabe la devastación, y desaparezcan del país los opresores, será establecido sobre la piedad el tro-

no, y se sentará en él con lealtad —en la tienda de David— un juez que busque el derecho, y sea presto a la justicia.

⁶Hemos oído la arrogancia de Moab: ¡una gran arrogancia! Su altanería, su arrogancia y su furor y sus bravatas sin fuerza*.

Lamentación por Moab.

⁷Por eso, que ulule Moab por Moab; ulule todo él. Por los panes de uvas de Quir Jaréset* gimen: «¡Ay, abatidos!»

⁸Pues la campaña de Ješbón se ha marchitado, el viñedo de Sibmá, cuyas cepas majaron los señores de las gentes.

Hasta Yazer alcanzaban, se perdían por el desierto, sus frondas se extendían, pasaban la mar.

⁹Por eso voy a llorar como llora Yazer, viña de Sibmá. Te regaré con mis lágrimas, Ješbón y Elalé,

porque sobre tu cosecha y sobre tu soga se ha extinguido el clamor*,

¹⁰y se retira del vergel alegría y alborozo,

siguen. 4^o 5. expresan su confianza en el porvenir de Israel, especialmente en la estabilidad del trono de David, basada en las promesas de las que a menudo se ha hecho Isaías el heraldo.

¹⁶ 4 Sentimos la tentación de entender «hasta que acabe la devastación» y de unir esta proposición a la precedente, pero ninguno de los testigos del texto favorece esta interpretación.

¹⁶ 6 Parece que este v. expone la respuesta de los judíos a los moabitas.

¹⁶ 7 Quir Jaréset, como Quir Jeres, v. 11, debe identificarse con Quir Moab (Kerak). ¹⁵ 1, cf. 2 R 3 25. —Los nombres geográficos que siguen, de Ješbón a Elalé, están agrupados en la región norte de Moab, favorable a la viña.

¹⁶ 9 Lit. «ha caído el clamor». Se trata del grito de júbilo de los vendimiadores. Otros entienden: «el clamor (de guerra) ha desfallecido», pero el paralelismo con los vv. siguientes favorece la primera interpretación.

14 23 Estos dos vv. en prosa parecen haber sido añadidos al poema para subrayar su conclusión.

14 24 Oráculo de Isaías, pronunciado probablemente el 701, en la invasión de Senuquerib, cf. 10 24-27; 30 27-33; 31 4-9; 37 22-29.

14 28 Este oráculo puede datar de los años que precedieron a la invasión de Senuquerib. Esa «vara del que hería» a Filistea sería Sargón II que varias veces intervino allí y por última vez el 711, cf. 20 1s. Sargón murió el 705, pero su sucesor Senuquerib, «víbora» o «dragón volador», será un adversario más temible todavía. Si esta interpretación es exacta, la referencia a la muerte de Ajaz, dada por el título, sería una adición; en la «víbora» y el «dragón volador» habrían reconocido a Ezequías, hijo de Ajaz, que según 2 R 18 18 devastó Filistea.

14 30 «mataré» Vulg.; IQIs*: «matará» TM.

14 31 Las invasiones asirias y babilonias venían del Norte, cf. Jr 1 3; 4 6; 6 1, 22; Ez 26 7.

14 32 Quizá mensajeros enviados por los filisteos para atraer a Judá a una coalición contra Asiria;

y en las viñas no se lanzan cantos de júbilo.

ni gritos.

Vino en los lagares no pisa el pisador: el clamor ha cesado.

¹¹Por eso mis entrañas por Moab como el arpa resuenan, y mi interior por Quir Jeres.

¹²Luego, cuando vea Moab que se cansa sobre el alto, entrará a su santuario a orar, pero nada podrá.

¹³Esta es la palabra que en un tiempo pronunció Yahveh acerca de Moab. ¹⁴Y ahora ha hablado Yahveh diciendo: «Dentro de tres años, como años de jornalero, será despreciada la gloria de Moab con toda su numerosa muchedumbre, y el resto será pequeñísimo, insignificante*.»

Contra Damasco e Israel.

17 Oráculo contra Damasco*. He aquí que Damasco deja de ser ciudad.

y va a ser montón de derribo.

²Abandonadas sus ciudades* para siempre,

serán para los ganados;

se acostarán allí

y no habrá quien los espante.

³Dejará de existir el baluarte de Efraím y el reinado de Damasco,

y el resto de Aram vendrá a ser como la gloria de los israelitas —oráculo de Yahveh Sebaot—.

⁴Aquel día, será debilitada la gloria de Jacob,

y su gordura enflaquecerá.

⁵Será como cuando apuña un segador* la mies,

y su brazo las espigas siega;

será como espigador en el valle de Refaím,

⁶—que quedan en él rebuscos—; como en el vareo del olivo: dos, tres bayas en la punta de la guía; cuatro, cinco en sus ramas fructíferas —oráculo de Yahveh, el Dios de Israel—.

⁷Aquel día se dirigirá el hombre a su Hacedor, y sus ojos hacia el Santo de Israel mirarán. ⁸No se fijará en los altares, obras de sus manos, ni lo que hicieron sus dedos mirará: los cipos y las estelas solares*.

⁹Aquel día estarán tus ciudades abandonadas, como cuando el abandono de los bosques y matorrales, ante los hijos de Israel*: habrá desolación.

¹⁰Porque olvidaste a Dios tu salvador, y de la Roca de tu fortaleza no te acordaste.

Por eso plantabas plantíos deleitosos*, y de mugrón extranjero los sembraste.

¹¹Hoy tu plantío veñas crecer, y florecer desde la mañana tu simiente. Pero desaparecerá la mies el día de la enfermedad.

y el dolor será incurable.

¹²Ay!, bramar de muchos pueblos*, como bramar de mares braman. Retumbar de naciones que retumban como retumbo de crecidas aguas.

¹³(De naciones que retumban como retumbo de crecidas aguas.)

Pero él las increpa, y de lejos huyen, y son perseguidas como el tamo de los montes por el viento, y como torbellino por el huracán.

¹⁴A la hora del atardecer se presenta el miedo, antes de la mañana ya no existen.

17. 5 «un segador» conj.; «la cosecha» hebr.

17. 8 Los vv. 7-8, que anuncian una conversión, parecen ser una adición a este oráculo de desgracia.

17. 9 En vez de bosques y matorrales, el griego habla de amorreos y jivitas, vencidos por los israelitas en la conquista de Canaán. Es posible que sea éste el texto primitivo. En todo caso, se establece un paralelo entre la invasión actual y la gloriosa conquista del país bajo Josué.

17. 10 Alusión a los «jardines de Adonis», plantaciones de breve duración, a las que hacían desarrollarse en honor del dios de la vegetación, Adonis-Tammuz, cf. Ez 8. 14.

17. 12 Los vv. 12-14 parecen referirse a la invasión de Senaquerib y a la liberación de Jerusalén en 701, comparar 29. 5-7 y 37. 36.

Esa sea la parte de nuestros despojadores, la suerte de nuestros saqueadores.

Oráculo contra Kuš*.

18 Ay, tierra de susurro de alas, la de allende los ríos de Kuš, la que envía por mar embajadores, y en barcos de juncos sobre la haz de las aguas!

Id, mensajeros ligeros*, a la nación esbelta y de brillante piel, al pueblo temible desde siempre, nación vigorosa y dominadora, cuya tierra surcan ríos.

³Todos los moradores del orbe y habitantes de la tierra, al izarse pendón en los montes, mirad, al tañerse el cuerno, escuchad;

⁴que así me ha dicho Yahveh*: Estaré quedo y observaré desde mi puesto, como calor ardiente al brillar la luz, como nube de rocío en el calor de la siega.

⁵Pues antes de la siega, al acabar la floración, cuando su fruto en cierne comience a madurar, cortará los sarmientos con la podadera y los pámpanos viciosos arrancará y podará.

⁶Serán dejados juntamente a merced de las aves rapaces de los montes y de las bestias de la tierra; pasarán allí el verano las rapaces y toda bestia terrestre allí invernarán.

⁷En aquel tiempo se presentará un obsequio a Yahveh Sebaot, al lugar del nombre de Yahveh Sebaot, el monte Sión, de parte de un pueblo esbello y de brillante piel, y de parte de un pueblo temible desde siempre, nación vigorosa y dominadora, cuya tierra surcan ríos*.

Contra Egipto.

19 Oráculo contra Egipto*. Allá va Yahveh cabalgando sobre nube ligera

y entra en Egipto, se tambalean los ídolos de Egipto ante él y el corazón de Egipto se derrite en su interior.

²Revolveré a egipcios contra egipcios, peleará cada cual con su hermano, y cada uno con su compañero, ciudad contra ciudad, reino contra reino.

³Se trastornará el espíritu de Egipto en su interior, y sus planes anularé. Consultarán a los ídolos, a los brujos, a los nigromantes y los adivinos.

⁴Entregaré a Egipto en manos de un señor duro, y un rey cruel los dominará —oráculo del Señor Yahveh Sebaot—.

⁵Se desecarán las aguas del mar, y el Río se secará y quedará seco; hederán los ríos,

⁶menguarán y se secarán los canales de Egipto.

La caña y el junco se marchitarán.

⁷Los prados junto al canal, junto al borde del canal, y todo sembrado del canal se secarán,

serán aventados y desaparecerán.

⁸Gemirán los pescadores, y se lamentarán

todos los que echan en el canal anzuelo; y los que extienden red sobre las aguas, languidecerán.

⁹Estarán confusos los que trabajan el lino,

cardadoras y tejedores palidecerán.

¹⁰Estarán sus tejedores abatidos,

todos los jornaleros desanimados.

¹¹En verdad, están locos los príncipes de Soán*,

acontecimientos, envía sus presentes al Templo de Jerusalén.

^{19. 1} Isaías es opuesto a toda alianza con Egipto, cf. 30. 1s; 31. 1s; lo describe aquí como desgarrado por la anarquía que puede llevar a una dictadura o a una dominación extranjera (v. 4). Por tanto, nada se puede esperar de él.

^{19. 5} En los vv. 5-10, el profeta anuncia una nueva «plaga de Egipto»: la desecación del Nilo que produce la riqueza del país.

^{19. 11} Es decir, Tanis, ciudad del Delta.

Jr 46
Ez 29-32
Sal 68. 5+

43+

Jr 49 23-27
Am 1. 3-6

43+

Jos 15. 8;
18. 16

16. 14 Esta adición en prosa puede ser la confirmación de un oráculo antiguo cuyo cumplimiento muy próximo se anuncia. cf. 15. 1+. Los «años de jornalero» se computan estrictamente.

17. 1 A pesar del título, sólo la primera parte se refiere a Damasco y aun ello paralelamente con Israel que será el tema de las estrofas siguientes. El oráculo puede datarse en torno al año 735, en que Damasco e Israel eran aliados contra Judá. cf. 7. 1+. Damasco será tomada por Teglathfalasar el 732, y Samaría por Sargón el 721.

17. 2 Seguimos el griego. En vez de «Abandonadas sus ciudades para siempre», hebr. dice «Abandonadas (serán) las ciudades de Aroer»; pero sólo dos Aroer se conocen: uno en Moab, en el Arnón, el otro en territorio de Gad, y por tanto, muy lejos de Damasco.

los sabios consejeros de Faraón forman un estúpido consejo.

¿Cómo decís a Faraón:

«Hijo de sabios soy,
hijo de reyes antiguos?»

¹²Pues entonces, ¿dónde están tus sabios?

Que te manifiesten, pues, y te hagan conocer

lo que ha planeado Yahveh Sebaot tocante a Egipto.

¹³Han enloquecido los príncipes de Soán, han sido engañados los príncipes de Nof*;

los jefes de sus tribus
extravían a Egipto.

¹⁴Yahveh ha infundido en ellos espíritu de vértigo
que hace dar tumbos a Egipto en todas sus empresas.

como se tambalea el ebrio en su vomitona.

¹⁵Y no le sale bien a Egipto empresa alguna que haga

⁹13 la cabeza o la cola, la palmera o el junco.

Conversión de Egipto*.

¹⁶Aquel día será Egipto como las mujeres. Temblará y se espantará cada vez que Yahveh Sebaot menea su mano contra él. ¹⁷El territorio de Judá será la afrenta de Egipto: cada vez que se lo mienten, se espantará ante los planes que Yahveh Sebaot está trazando contra él. ¹⁸Aquel día habrá cinco ciudades en tierra de Egipto que hablarán la lengua de Canaán y que jurarán por Yahveh Sebaot: Ir Haheres se llamará una de ellas. ¹⁹Aquel día habrá un altar de Yahveh en medio del país de Egipto y una estela de Yahveh junto a su frontera. ²⁰Estará como señal y testimonio de Yahveh Sebaot en el país de Egipto. Cuando clamen a Yahveh a causa de los

opresores, les enviará un libertador que los defenderá y librará. ²¹Será conocido Yahveh de Egipto, y conocerá Egipto a Yahveh aquel día, le servirán con sacrificio y ofrenda, harán votos a Yahveh y los cumplirán. ²²Yahveh herirá a Egipto, pero al punto le curará. Se convertirán a Yahveh, y él será propicio y los curará. ²³Aquel día habrá una calzada desde Egipto a Asiria. Vendrá Asur a Egipto y Egipto a Asiria, y Egipto servirá a Asur. ²⁴Aquel día será Israel tercero con Egipto y Asur, objeto de bendición en medio de la tierra, ²⁵pues le bendecirá Yahveh Sebaot diciendo: «Bendito sea mi pueblo Egipto, la obra de mis manos Asur, y mi heredad Israel.»

Anuncio de la conquista de Aśdod*.

20 ¹El año en que vino el copero mayor a Aśdod —cuando le envió Sargón, rey de Asur, y atacó a Aśdod y la tomó—, ²en aquella sazón habló Yahveh por medio de Isaías, hijo de Amós, en estos términos: «Ve y desata el sayal de tu cintura, y quítate las sandalias de los pies.» Él lo hizo así, y anduvo desnudo y descalzo*. ³Dijo Yahveh: «Así como ha andado mi siervo Isaías desnudo y descalzo tres años como señal y presagio respecto a Egipto y Kuš, ⁴así conducirá el rey de Asur a los cautivos de Egipto y a los deportados de Kuš, mozos y viejos, desnudos, descalzos y nalgas al aire —desnudez de Egipto. ⁵Se quedarán asustados y confusos por Kuš, su esperanza, y por Egipto, su prez. ⁶Y dirán los habitantes de esta costa* aquel día: «Ahí tenéis en qué ha parado la esperanza nuestra, adonde acudíamos en busca de auxilio para librarnos del rey de Asur. Pues ¿cómo nos escaparemos nosotros?»

Caída de Babilonia*.

21 ¹Oráculo sobre el Desierto Marítimo*.

Ezequiel emplean con frecuencia esta forma de predicción, cf. la Intro., pág. 1034. —Sobre el sayal, vestido de penitencia, cf. 3 24+.

²⁰ 6 Los filisteos o los israelitas, siempre inclinados a apoyarse en Egipto y a organizar con ella coaliciones contra Asiria.

²¹ Como los oráculos de los caps. 13-14, éste anuncia la ruina de Babilonia, v. 9, por los persas y los medos de Ciro el 539, cf. v. 2. Es también posible que utilice, modificándolo, un poema más antiguo dirigido contra Asur. Y en este caso, podría tratarse de la caída de Nínive el 612, ante el ataque combinado de medos y babilonios: el poema no sería, por tanto, de Isaías, ni siquiera en su forma primitiva.

²¹ 1 La expresión quizá sea traducción del asirio *mât tâmti*, «país Marítimo», que designa el sur de Babilonia.

2 R 18 1

2 S 10 4

30 3-7

13-14;
47 1-15
Jr 50-51
Ap 17-18

Como torbellinos
pasando por el Négueb
vienen del desierto,
del país temible.

²Una visión dura me ha sido mostrada:

El saqueador saquea
y el devastador devasta.

Sube Elam;
asedia, Media*.
He hecho cesar
todo suspiro.

³Por eso mis riñones
se han llenado de espanto.
En mí hacen presa dolores,
como dolores de parturienta.
Estoy pasmado sin poder oír,
me estremezco sin ver.

⁴He perdido el sentido,
escalofríos me sobrecogen.
El crepúsculo de mis anhelos
se me convierte en sobresalto.

⁵Se prepara la mesa,
se despliega el mantel,
se come y se bebe*.
—¡Levantaos, jefes,
engrasad el escudo!

⁶Pues así me ha dicho el Señor:
«Anda, pon un vigía
que vea y avise.

⁷Cuando vea carros,
troncos de caballos,
jinetes en burro,
jinetes en camello*,
preste atención,
mucha atención.»

⁸Y exclamó el vigía*:
«Sobre la atalaya, mi señor,
estoy firme a lo largo del día,
y en mi puesto de guardia
estoy firme noches enteras.

⁹Pues bien: por ahí vienen jinetes,

troncos de caballos.»

Replicó y dijo:

«¡Cayó, cayó Babilonia,
y todas las estatuas de sus dioses
se han estrellado contra el suelo!»

¹⁰Trilla mía
y parva de mi era*:
lo que he oído
de parte de Yahveh Sebaot,
Dios de Israel,
os lo he anunciado.

Sobre Edom*.

¹¹Oráculo sobre Duma.

Alguien me grita desde Seir:
«Centinela, ¿qué hay de la noche?
centinela, ¿qué hay de la noche?»

¹²Dice el centinela:
«Se hizo de mañana y también de noche.
Si queréis preguntar,
volveos, venid.»

Contra los árabes.

¹³Oráculo en la estepa*.

En el bosque, en la estepa, haced noche,
caravanas de dedanitas.

¹⁴Al encuentro del sediento
llevad agua,
habitantes del país de Temá;
salid con pan
al encuentro del fugitivo.

¹⁵Pues de las espadas huyen,
de la espada desnuda,
del arco tendido,
de la pesadumbre de la guerra.

¹⁶Pues así me ha dicho el Señor: «Al cabo de un año como año de jornalero se habrá consumido toda la gloria de Quedar. ¹⁷Del resto de los arqueros, de los paladines, de los bravos de los hijos de Quedar, quedarán pocos, porque Yahveh, Dios de Israel, lo ha dicho.»

2 Ap 14 8;
18 2Jr 49 8
Gn 10 7;
25 3

16 14

Jr 49 28s

²¹ 2 Elam es el país situado al este de Mesopotamia, de donde irrumpieron los medos y los persas que derribaron en el siglo VI el Imperio babilónico.

²¹ 5 Según una tradición referida por Daniel (cap. 5) y por Herodoto, Babilonia cayó en manos de los persas en una noche de orgía.

²¹ 7 No el ejército de los invasores, sino los veloces mensajeros y luego las caravanas que vienen a anunciar la noticia, cf. v. 9.

²¹ 8 «el vigía», lit. «el que mira», *har'eh* 1QIs*; «el león» *'aryeh* TM.

²¹ 10 Lit. «Aplastado mío, hijo de mi era». Son palabras que designan a los israelitas desterrados en Babilonia y cuya liberación está próxima.

²¹ 11 No es seguro que este breve oráculo sobre Seir = Edom sea de Isaías. —No se ha dado ninguna respuesta clara a la cuestión planteada; el fin puede ser una llamada a la conversión. La mención de

Duma presenta una dificultad: es un oasis del norte de Arabia, fuera de Edom; el nombre reaparece entre los nombres de los hijos de Ismael, Gn 25 14. Pero también significa «silencio» y puede ser una alusión a la oscuridad de este oráculo, cf. los títulos de los oráculos del mismo cap., vv. 1 y 13. ²¹ 13 El título «en la estepa» dado a este oráculo, simplemente está tomado de su primer versículo. Se trata de tribus árabes víctimas de una invasión que sólo puede venir del Norte. Se invita a los habitantes de Temá (la actual Teimá), Gn 25 15; Jr 25 23 a que acojan a los fugitivos de Dedán (el actual oasis de El Ela), Gn 10 17; Jr 49 8; Ez 25 13; 27 20. Quedar es un nombre más vago de las mismas regiones, Gn 25 13; Jr 49 28; Ez 27 21. El 715, Sargón avanzará hasta el noroeste de Arabia después de su campaña en Transjordania; entonces sí podía sentirse Judá amenazado.

Contra el entusiasmo de Jerusalén*.

22 ¹Oráculo contra el valle de la Visión*.

¿Qué tienes ahora, que has subido en pleno

a las azoteas,

²de rumores henchida, ciudad alborotada, villa bullanguera?

Tus caídos no son caídos a espada ni muertos en guerra.

³Todos tus jefes huyeron a una: del arco escapaban.

Todos tus valientes fueron apresados a una:

lejos huían.

⁴Por eso he dicho: «¡Apartaos de mí! Voy a llorar amargamente.

No os empeñéis en consolarme por la devastación de la hija de mi pueblo.»

⁵Porque es día de perturbación, de extravío y de aplastamiento para el Señor Yahveh Sebaot.

En el valle de la Visión se zapa un muro y el grito de socorro llega a la montaña,

⁶Elam lleva el carcaj,

Aram monta a caballo,

Quir desnuda el escudo*.

⁷Tus mejores valles se vieron llenos de carros, y los de a caballo formaron frente a la puerta.

⁸Entonces cayó la defensa de Judá.

Contemplasteis aquel día el arsenal de la Casa del Bosque.

1 R 72-5
2 S 59+

⁹Y las brechas de la ciudad de David visteis que eran muchas, y reunisteis

las aguas de la alberca inferior.

2 R 20 20+

¹⁰Las casas de Jerusalén contasteis, y demolisteis casas para fortificar la muralla.

¹¹Un estanque hicisteis entre ambos muros

para las aguas de la alberca vieja*;

pero no os fijasteis en su Hacedor, al que desde antiguo lo ideó de lejos no le visteis.

¹²Llamaba el Señor Yahveh Sebaot aquel día

a lloro y a lamento

y a raparse y ceñirse de sayal,

¹³mas lo que hubo fue jolgorio y alegría, matanza de bueyes y degüello de ovejas,

comer carne y beber vino:

«¡Comamos y bebamos,

que mañana moriremos!»

21 Co 15 32
Sb 2 7-9
Is 5 11

¹⁴Entonces me reveló al oído Yahveh Sebaot:

«No será expiada esa culpa

hasta que muráis»

—ha dicho el Señor Yahveh Sebaot—.

Contra Šebnā*.

¹⁵Así dice el Señor Yahveh Sebaot:

Preséntate al mayordomo,

a Šebnā, encargado del palacio,

¹⁶el que labra en alto su tumba, el que se talla en la peña una morada:

«¿Qué es tuyo aquí y a quién tienes aquí,

que te has labrado aquí una tumba?»

¹⁷He aquí que Yahveh te hace rebotar, hombre,

y te vuelve a agarrar.

¹⁸Te enrolla en ovillo, como una pelota en tierra de amplios espacios.

Allí morirás,

y allí irán tus carrozas gloriosas, vergüenza del palacio de tu señor.

¹⁹Te empujaré de tu peana

y de tu pedestal te apeará*.

²⁰Aquel día llamaré a mi siervo Elyaquim, hijo de Jilquías.

²¹Le revestiré de tu túnica,

con tu fajín le sujetaré,

tu autoridad pondré en su mano,

y será él un padre

36 3, 11, 22
Am 1 9-10
Za 9 2-4
37

2 Ap 3 7
Mt 16 19

para los habitantes de Jerusalén y para la casa de Judá.

²²Pondré la llave de la casa de David sobre su hombro;

abrirá, y nadie cerrará, cerrará, y nadie abrirá*.

²³Le hincaré como clavija en lugar seguro,

y será trono de gloria

para la casa de su padre.

²⁴Colgarán allí todo lo de valor de la casa de su padre —sus descendientes y su posteridad—, todo el ajuar menudo, todas las tazas y cántaros. ²⁵Aquel día —oráculo de Yahveh Sebaot— se removerá la clavija hincada en sitio seguro, cederá y caerá, y se hará añicos el peso que sostenía, porque Yahveh ha hablado*.

Contra Tiro

23 ¹Oráculo sobre Tiro*.

Ululad, naves de Tarsis, porque ha sido destruida vuestra fortaleza*.

De vuelta del país de Kittim*

les ha sido descubierto.

²Quedad mudos, habitantes de la costa, mercaderes de Sidón,

cuyos viajeros* atravesaban el mar

³por las aguas inmensas.

La siembra del canal, la siega del Nilo,

era su riqueza,

y ella era el mercado de las naciones.

⁴Avergüenzate, Sidón,

porque ha dicho la mar*:

«No tuve dolores ni di a luz,

ni crié mancebos,

ni eduqué doncellas.»

⁵En cuanto se oiga la nueva en Egipto, se dolerán de las nuevas de Tiro.

⁶Pasad a Tarsis, ululad, habitantes de la costa:

22 22 Abrir y cerrar las puertas de la «casa del rey» era una función del visir egipcio, cuyo equivalente en Israel es el maestro del palacio. Esa será la función de Pedro en la Iglesia, reino de Dios, Mt 16 19. Ap 3 7 citará este texto y lo aplicará al Mesías, como lo hace la liturgia en la antifona del Magnificat en las vísperas del 20 de diciembre: «O clavis David et sceptrum domus Israel».

22 25 Esta adición en prosa anuncia la desgracia de Elyaquim mismo, que arrastró en su caída a toda su familia, beneficiaria de su ascenso.

23 1 (a) Oráculo difícil que anuncia la ruina inesperada y espectacular de la inexpugnable ciudad de Tiro, y describe el efecto producido por este acontecimiento. Tiro, construida sobre una isla a poca distancia de la orilla, fue atacada y sitiada por numerosos conquistadores, Salmanasar, Sennakerib, Nabucodonosor (asedio de 13 años), cf. Ez 26-28. Será destruida por Alejandro el 322. Es difícil señalar a qué suceso concreto se refiere el profeta.

⁷¿Es ése vuestro emporio arrogante, de remota antigüedad, cuyos pies le llevaron lejos en sus andanzas?

⁸¿Quién ha planeado esto contra Tiro, la coronada* cuyos comerciantes eran príncipes, cuyos traficantes eran nobles de la tierra?

2 Ap 18 23

⁹Es Yahveh Sebaot quien ha planeado profanar el orgullo de toda su magnificencia y envilecer a todos los nobles de la tierra.

¹⁰Cultiva tu tierra*, hija de Tarsis: no hay puerto* ya.

¹¹Su mano extendió él sobre la mar, hizo estremecer los reinos.

Yahveh mandó respecto a Canaán, demoler sus castillos,

¹²y dijo: No vuelvas más a rebullir, doncella oprimida, hija de Sidón.

Levántate y vete a Kittim, que tampoco allí tendrás reposo.

¹³Ahí tienes la tierra de los caldeos; no eran un pueblo;

Asur la fundó para las bestias del desierto.

Levantaron torres de asalto, demolieron sus alcázares, la convirtieron en ruinas*.

¹⁴Ululad, naves de Tarsis, porque ha sido destruida vuestra fortaleza.

¹⁵Aquel día quedará en olvido Tiro durante setenta años. En los días de otro rey, al cabo de setenta años, le sucederá a Tiro como en la canción de la ramera:

Jr 25 11-12

¹⁶«Toma el arpa, rodea la ciudad, ramera olvidada:

—La mención de Sidón, vv. 2, 4, 12, no significa necesariamente que los dos oráculos hayan sido combinados; el nombre de Sidón puede designar a Fenicia en general, cf. 1 R 16 31 y la nota.

23 1 (b) «vuestra fortaleza» corr.: «vuestras casas» hebr.

23 1 (c) La isla de Chipre, donde los fenicios tenían colonias. —Sobre Tarsis, cf. 1 R 10 22+.

23 2 «cuyos viajeros (o mensajeros)» *mal'akay IQIs*; «te llenaban» *mil'at* TM.

23 4 Glosa reservada para Sidón y accidentalmente desplazada en el hebr. después de «la mar».

23 8 «coronada» versiones; «la que distribuye coronas» hebr.

23 10 (a) «Cultiva» griego IQIs: «atravesas» TM. —«hija de Tarsis» tiene difícil explicación: cabía esperar «hija de Tiro», como paralelo de «hija de Sidón» del v. 12.

23 10 (b) «puerto» corr.: «ceñidor» hebr.

23 13 Todo el v. parece corrompido y su traducción es muy dudosa.

22 Este oráculo se sitúa después de la liberación de Jerusalén el 701, que puso fin a la campaña hasta entonces victoriosa de Sennakerib, cf. 2 R 18 13+; 19 9+; Is 36 1s; 37 8s. Isaías, que había anunciado esta liberación, protesta contra el regocijo exagerado que ha suscitado y recuerda que el castigo sigue amenazando.

22 1 El título está tomado del v. 5, comparar 21 11. No se conoce ningún valle de este nombre en torno a Jerusalén. La corr. «valle de Hinnom» (la Gehenna), aunque ha sido propuesta, no tiene ningún apoyo en las versiones.

22 6 Quizá se mencione aquí a los elamitas y arameos (? Quir, cf. Am 1 5; 9 7) como aliados o mercenarios de Sennakerib.

22 11 Obras de Ezequías en previsión del ataque de Sennakerib, o entre sus dos campañas si se

acepta esta hipótesis. —Sobre la «Casa del Bosque», cf. 1 R 7 2+; sobre la reparación de las murallas, cf. 2 R 20 20; sobre la alberca, cf. 2 R 20 20; Si 48 17.

22 15 Único oráculo de Isaías referente a una persona particular. Este Šebnā era un advenedizo, quizá un extranjero, que había llegado al puesto más elevado, el de encargado del palacio de Ezequías. Sólo Isaías menciona su destitución y sustitución por Elyaquim, pero el libro de los Reyes da el resultado de esta medida: Elyaquim es el encargado del palacio y Šebnā no es más que secretario. 2 R 18 26, 37; 19 2 = Is 36 3, 11, 22; 37 2. Es posible que haya sido encontrado su sepulcro en una de las necrópolis de Jerusalén, en Siloé.

22 19 «te apeará» versiones; «te apeará» hebr.

tócala bien, canta a más y mejor,
para que seas recordada.»

¹⁷ Bien, al cabo de los setenta años visitará Yahveh a Tiro, y ella volverá a su ganancia y se prostituirá a todos los reinos de la tierra sobre la haz de la tierra. ¹⁸ Será

4. APOCALIPSIS*

El juicio de Yahveh.

24 He aquí que Yahveh estraga la tierra,

la despuebla, trastorna su superficie
y dispersa a los habitantes de ella:

² al pueblo como al sacerdote; al siervo
como al señor;

a la criada como a su señora; al que
compra como al que vende;

al que presta como al prestatario; al
acreedor como a su deudor.

³ Devastada será la tierra
y del todo saqueada,
porque así ha hablado Yahveh.

⁴ En duelo se marchitó la tierra,
se amustia, se marchita el orbe,
el cielo con la tierra* se marchita.

⁵ La tierra ha sido profanada
bajo sus habitantes,
pues traspasaron las leyes, violaron el

precepto,

rompieron la alianza eterna*.

⁶ Por eso una maldición ha devorado la
tierra,

y tienen la culpa los que habitan en ella.
Por eso han sido consumidos los habi-

tantes de la tierra,
y quedan pocos del linaje humano.

La ciudad destruida*.

⁷ El mosto estaba triste, la viña mustia;
se trocaron en suspiros todas las alegrías
del corazón.

²³ 18 Estos vv. en prosa (excepto la copla citada en el v. 16) son una adición tardía, comparable a las de 18 7 y 19 16-25. Tiro recuperará su prosperidad; y el fruto de su comercio, de sus «prostituciones», antes ofrecido a los falsos dioses, se consagrará en adelante a Yahveh.

²⁴ Los caps. 24-27 apuntan por encima de los acontecimientos inmediatos a un juicio final de Dios, del que ofrecen una descripción poética, entrecortada de salmos de petición y de acción de gracias. Anuncian, aun cuando no presentan todavía todos sus caracteres, la literatura apocalíptica que se desarrollará en Dn. 9-14 y en el libro apócrifo de Henoc. Es sin duda una de las partes más tardías del libro de Isaías.

²⁴ 4 Lit. «la elevación del pueblo de la tierra»; griego: «los grandes de la tierra».

²⁴ 5 Parece que aquí no se trata de la alianza con Abraham o de la alianza mosaica, sino de una alianza universal de Dios con los hombres, tal como fue, según la tradición «sacerdotal» del

su mercadería y su ganancia consagrada a Yahveh. No será atesorada ni almacenada, sino que para los que moren delante de Yahveh será su mercadería, para comer a saciedad y para cubrirse espléndidamente*.

⁸ Cesó el alborozo de los tímpanos,
suspendióse el estrépito de los alegres,
cesó el alborozo del arpa.

⁹ No beben vino cantando:
amarga el licor a sus bebedores.

¹⁰ Ha quedado la villa vacía,
ha sido cerrada toda casa,
y no se puede entrar.

¹¹ Se lamentan en las calles por el vino.
Desapareció toda alegría,

emigró el alborozo de la tierra.

¹² Ha quedado en la ciudad soledad,
y de desolación está herida la puerta.

¹³ Porque en medio de la tierra,

en mitad de los pueblos,
pasa como en el vareo del olivo,
como en los rebuscos
cuando acaba la vendimia.

¹⁴ Ellos levantan su voz y lanzan hurras;
la majestad de Yahveh aclaman desde el mar.

¹⁵ Por eso, en Oriente glorificad a Yahveh,
en las islas del mar el nombre de Yahveh,
Dios de Israel.

¹⁶ Desde el confin de la tierra
cánticos hemos oído:
«¡Gloria al justo!»

Los últimos combates*.

Y digo: «¡Menguado de mí, menguado
de mí! ¡Ay de mí,
y de estos malvados que hacen maldad.

Génesis, la alianza con Noé. Gn 9 1-17. Rota esta alianza, sobreviene el juicio contra toda la tierra, v. 6.

²⁴ 7 La destrucción de la «villa vacía», v. 10, constituye la ocasión de este apocalipsis, cf. 25 2; 26 5; 27 10-11. Se trata ciertamente de una villa pagana opuesta a Jerusalén. 26 1-6, y cuya destrucción se convierte en símbolo del juicio divino. Se la identifica con Babilonia, destruida por Jerjes I el 485, o con Tiro, destruida por Alejandro el 332, o bien con Samaria, destruida por Hircano el 110 a.C. Sin embargo, la mención explícita de Moab en 25 10, la cita en 24 17-18 de Jr 48 43-44 sobre Moab, así como la alusión a los viñedos, 24 7-9, que recuerda las viñas de Moab de 16 7-10, todo ello sugiere que se trata de la ruina de una ciudad moabita, probablemente la capital, en una época que no es posible determinar.

²⁴ 16 Se reanuda la descripción del Juicio, interrumpida por el canto sobre la ciudad destruida.

Jr 7 34;
16 9; 25 10
Ez 26 13
Ap 18 22

17 6

Jr 48 43-44

2 10+
Gn 7 11
Am 8 9+

los malvados que han consumado la
maldad!»

¹⁷ ¡Pánico, hoy y trampa contra ti,
morador de la tierra!

¹⁸ Sucederá que el que escape del pánico,
caerá en la hoya,

y el que suba de la hoya,
será preso en la trampa.

Porque las esclusas de lo alto han sido
abiertas,

y se estremecen los cimientos de la tierra,

¹⁹ Estalla, estalla la tierra,
se hace pedazos la tierra,

sacudida se bambolea la tierra,
²⁰ vacila, vacila la tierra como un beodo,

se balancea como una cabaña;
pesa sobre ella su rebeldía,
cae, y no volverá a levantarse.

²¹ Aquel día castigará Yahveh
al ejército de lo alto en lo alto
y a los reyes de la tierra en la tierra;

²² serán amontonados en montón
los prisioneros en el pozo,
serán encerrados en la cárcel
al cabo de muchos días serán visita-

dos.

²³ Se afrentará la luna llena, se avergon-
zará el pleno sol,

cuando reine Yahveh Sebaot
en el monte Sión y en Jerusalén,

y esté la Gloria en presencia de sus an-
cianos.

Sal 47 1+
Ex 24 9-11
Ex 24 16+
Ap 4 4,
10-11

Sal 31 15

Oración de acción de gracias*.

25 Yahveh, tú eres mi Dios,
yo te ensalzo, alabo tu nombre,
porque has hecho maravillas
y planes muy de antemano
que no fallan.

² Porque has puesto la ciudad como un
majano,

y la villa fortificada, hecha como una
ruina;

el alcázar de orgullosos no es ya ciudad,
y nunca será reedificado.

³ Por eso te glorificará un pueblo poderoso,
villa de gentes despóticas te temerá.

⁴ Porque fuiste fortaleza para el débil,

²⁵ Este canto se refiere a los sucesos que se acaban de referir: destrucción de la villa, v. 2, cf. 24 10, conversión de los pueblos lejanos, v. 3, cf. 24 15, victoria sobre los orgullosos, vv. 2, 4, cf. 24 21, 22.

²⁵ 4 «de invierno» qor conj.; «de una pared» qir hebr.

²⁵ 6 Volviendo sobre los conceptos universalistas ya difundidos entre los profetas anteriores, Is 2 2-3; 56 6-8; 60 11-14; Za 8 20; 14 16, etc., y ampliándolos, el autor describe la afluencia de los pueblos a Jerusalén como a un inmenso banquete. A partir de este texto, la idea de un banquete mesiánico se

fortaleza para el pobre en su aprieto,
parapeto contra el temporal,
sombra contra el calor.
Porque el aliento de los déspotas
es como lluvia de invierno*.
⁵ Como calor en sequedal
humillarás el estrépito de los poderosos;
como el calor a la sombra de una nube,
el himno de los déspotas se debilitará.

4 5-6
Ap 7 15,

El festín divino*.

⁶ Hará Yahveh Sebaot
a todos los pueblos en este monte
un convite de manjares frescos, convite
de buenos vinos:

manjares de tuétanos, vinos depurados;
⁷ consumirá en este monte
el velo que cubre a todos los pueblos
y la cobertura que cubre a todas las gen-

tes;

⁸ consumirá a la Muerte definitivamente.
Enjugará el Señor Yahveh
las lágrimas de todos los rostros,
y quitará el oprobio de su pueblo
de sobre toda la tierra,
porque Yahveh ha hablado.

Mt 8 11

Jn 6 51,

Os 13 14
Ap 21 4
1 Co 15 3
Ap 7 17

35 10

⁹ Se dirá aquel día: «Ahí tenéis a nuestro
Dios;

esperamos que nos salve;
éste es Yahveh en quien esperábamos;
nos regocijamos y nos alegramos
por su salvación.»

¹⁰ Porque la mano de Yahveh
reposará en este monte,
Moab* será aplastado en su sitio
como se aplasta la paja en el moladar.

¹¹ Extenderá en medio de él sus manos
como las extiende el nadador al nadar,
pero Yahveh abajará su altivez
y el esfuerzo de sus manos.

¹² La fortificación inaccesible de tus mura-
llas

derrocará, abajará,
la hará tocar la tierra, hasta el polvo.

Canto de victoria.

26 Aquel día se cantará este cantar en
tierra de Judá:
«Ciudad fuerte tenemos*;

60 18

hizo corriente en el judaísmo y vuelve a encontrarse en el NT: Mt 22 2-10; Lc 14 14, 16-24.

²⁵ 10 Cf. la nota a 24 7. Con todo, ha solido extrañar la mención de Moab, porque es el único nombre del poema que incluso ha evitado «Moab» en la cita de Jr 24 17-18. Por eso han propuesto corregir por «oveb», «enemigo», pero esta corrección no tiene ningún apoyo textual.

²⁶ 1 Jerusalén, a la que Yahveh ha fortificado y que sirve de refugio a los justos, es contrapuesta a la «villa inaccesible», v. 5, la villa destruida de los caps. 24-25, cf. 27 7+.

para protección se le han puesto murallas y antemuro.
Sal 118 ¹⁹⁻²⁰ **2** Abrid las puertas, y entrará una gente justa que guarda fidelidad;
³ de ánimo firme y que conserva la paz, porque en ti confió.
De 32 4 **4** Confiad en Yahveh por siempre jamás, porque en Yahveh tenéis una Roca eterna.
⁵ Porque él derroca a los habitantes de los altos, a la villa inaccesible; la hace caer, la abaja hasta la tierra, la hace tocar el polvo;
⁶ la pisan pies, pies de pobres, pisadas de débiles.»

Salmo*.

⁷ La senda del justo es recta; tú allanas la senda recta del justo.
⁸ Pues bien, en la senda de tus juicios te esperamos, Yahveh; tu nombre y tu recuerdo son el anhelo del alma.
Sal 42 2 ⁹ Con toda mi alma te anhelo en la noche, y con todo mi espíritu por la mañana te busco.
 Porque cuando tú juzgas a la tierra, aprenden justicia los habitantes del orbe.
¹⁰ Aunque se haga gracia al malvado, no aprende justicia; en tierra recta se tuerce, y no teme la majestad de Yahveh.
¹¹ Yahveh, alzada está tu mano, pero no la ven; verán tu celo por el pueblo y se avergonzarán, tu ira ardiente devorará a tus adversarios.
¹² Yahveh, tú nos pondrás a salvo, que también llevas a cabo todas nuestras obras.
¹³ Yahveh, Dios nuestro, nos han dominado otros señores fuera de ti, pero no recordaremos otro Nombre sino el tuyo.

26 7 El juicio de Yahveh se realiza según la justicia, vv. 7-10, y asegura la liberación y la gloria de su pueblo, vv. 11-15; las pruebas actuales preparan el renacimiento, vv. 16-19. Los dolores de parto se han convertido en la imagen de las tribulaciones que debían preceder a la venida del Mesías, cf. Mt 24 8; Mc 13 8; Jn 16 20-22.
26 16 V. traducido conforme al griego.
26 20 Se invita al pueblo a que se ponga a cubierto

¹⁴ Los muertos no vivirán, las sombras no se levantarán, pues los has castigado, los has exterminado y has borrado todo recuerdo de ellos.
¹⁵ Has aumentado la nación, Yahveh, has aumentado la nación y te has glorificado, has ampliado todos los límites del país.
¹⁶ Yahveh, en el aprieto de tu castigo te buscamos; la angustia de la opresión era tu castigo para nosotros*.
¹⁷ Como cuando la mujer encinta está próxima al parto sufre, y se queja en su trance, así éramos nosotros delante de ti, Yahveh.

¹⁸ Hemos concebido, tenemos dolores como si diésemos a luz viento; pero no hemos traído a la tierra salvación, y no le nacerán habitantes al orbe.

¹⁹ Revivirán tus muertos, tus cadáveres resurgirán, despertarán y darán gritos de júbilo los moradores del polvo; porque rocío luminoso es tu rocío, y la tierra echará de su seno las sombras.

El paso del Señor*.

²⁰ Vete, pueblo mío, entra en tus cámaras y cierra tu puerta tras de ti, escóndete un instante hasta que pase la ira.
²¹ Porque he ahí a Yahveh que sale de su lugar a castigar la culpa de todos los habitantes de la tierra contra él; descubre la tierra sus manchas de sangre y no tapa ya a sus asesinados.

27 ¹ Aquel día castigará Yahveh con su espada dura, grande, fuerte, a Leviatán, serpiente huidiza, a Leviatán, serpiente tortuosa, y matará al dragón que hay en el mar*.

mientras Yahveh lleve a cabo su juicio contra los malvados.

27 1 Sobre Leviatán. cf. Jb 3 8+. —Aquí, el texto está influido por un poema de Rás-Samrá (s. XIV a.C.) en el que se lee: «Tú aplastarás a Leviatán, serpiente huidiza, tú destruirás a la serpiente tortuosa, el poderoso de las siete cabezas».

13 8+
Os 13 13
Is 37 3

Ez 37+
Os 13 14
Ef 5 14

2 Mt 6 6
Jb 14 13-15

Mi 1 3
2 Ap 3 10;
6 10

Jb 3 8+;
40 25s

5 1-7+ La viña de Yahveh*.

² Aquel día se dirá:
 Viña deliciosa*, cantadla.
³ Yo, Yahveh, soy su guardián.
 A su tiempo la regaré.
 Para que no se la castigue,
 de noche y de día la guardaré.
⁴ —Ya no tengo muralla.
 ¿Quién me ha convertido
 en espinos y abrojos*?

—Yo les haré guerra y los pisotearé,
 los quemaré todos a una,
⁵ o que se acojan a mi amparo,
 que hagan la paz conmigo,
 que conmigo hagan la paz.

Perdón para Jacob y castigo para el opresor*.

⁶ En los días que vienen arraigará Jacob, echará Israel flores y frutos, y se llenará la haz de la tierra de sus productos.
⁷ ¿Acaso le ha herido como hirió a quien le hería?
 ¿ha sido muerto él como fueron muertos sus matadores?
⁸ Te querellaste con ella y la echaste, la despediste;
 la echó con su aliento áspero como viento de Oriente.
⁹ En verdad, con esto sería expiada la culpa de Jacob,

Contra Samaría*.
28 ¹ Ay, corona de arrogancia —borrachos de Efraim—
 y capullo marchito —gala de su adorno—
 que está en el cabezo del valle fértil,
 aficionados al vino!

27 2 (a) Como en 5 1-7, se representa a Israel como una viña sobre la cual Dios vela con amor si se acude a él.

27 2 (b) «deliciosa» *hemed* conj.; «mosto» *hemer* hebr.

27 4 «muralla» *homah* conj.; «cólera» *hemah* hebr.; —«quién... abrojos» conj. El TM corta de otra manera y lit. se podría traducir: «¿quién me dará espinas y abrojos en (¿por?) la guerra?»; el texto es muy dudoso. Entendemos este v. como una respuesta de la viña personificada.

27 6 El desorden aparente y el estado corrompido del texto entorpecen la interpretación de este pasaje. Al parecer, los vv. 7-8, 10-11 se refieren al castigo de los opresores de Israel, identificados con la «ciudad fortificada» de este apocalipsis, v. 10. Los vv. 6 y 9, que son una promesa a Israel cuya

y éste sería todo el fruto capaz de apartar su pecado;
 dejar todas las piedras que le sirven de ara de altar
 como piedras de cal desmenuzadas.
 Cipos y estelas del sol no se erigirán,
¹⁰ pues la ciudad fortificada ha quedado solitaria,
 mansión dejada y abandonada como un desierto donde el novillo padece,
 se tumba y ramonea.
¹¹ Cuando se seca su ramaje es quebrado en astillas;
 vienen mujeres y le prenden fuego.
 Por no ser éste un pueblo inteligente, por eso no le tiene piedad su Hacedor, su Plasmador no le otorga gracia.

Retorno de los israelitas*.

¹² Aquel día vareará Yahveh desde la corriente del Río hasta el Tórrido de Egipto, y vosotros seréis reunidos de uno en uno, hijos de Israel.
¹³ Aquel día se tocará un cuerno* grande, y vendrán los perdidos por tierra de Asur y los dispersos por tierra de Egipto, y adorarán a Yahveh en el monte santo de Jerusalén.

² He aquí que uno, fuerte y robusto, enviado por el Señor, como una granizada, como huracán devastador, como aguacero torrencial de desbordadas aguas, los echará a tierra con la mano.

falta está expiada, podrían preparar el oráculo de 12-13.

27 12 Este «oráculo», puesto aquí como conclusión, anuncia la vuelta a Jerusalén de todos los israelitas dispersos.

27 13 El cuerno (*šofar*), que tiene varios usos, cf. Jt 2 1+, toca aquí a reunión para el último juicio. Era conveniente que este apocalipsis concluyera con un toque de la trompeta del juicio, cf. Mt 24 31; 1 Co 15 52; 1 Ts 4 16.

28 Oráculo pronunciado algo antes de la caída de Samaría (721). A la ciudad de Samaría, edificada sobre una colina, se la compara con una corona de flores con que se adornaba la cabeza de los invitados en los banquetes antiguos. Otros profetas, Os 7 5-7; Am 3 9, 15, etc. han aludido a la riqueza y corrupción de Samaría.

³Con los pies será hollada
la corona de arrogancia, los borrachos
de Efraím,

⁴y el capullo marchito, gala de su adorno,
que está en el cabezo del valle fértil;
y serán como la breva que precede al
verano,
que, en cuanto la ve uno,
la toma con la mano y se la come.

⁵Aquel día* será Yahveh Sebaot
corona de gala, diadema de adorno
para el resto de su pueblo.

⁶espíritu de juicio
para el que se siente en el tribunal,
y energía
para los que rechazan hacia la puerta a
los atacantes.

Contra los falsos profetas*.

⁷También éstos por el vino desatinan
y por el licor divagan:
sacerdotes y profetas
desatinan por el licor,
se ahogan en vino,
divagan por causa del licor,
desatinan en sus visiones,
titubean en sus decisiones.
⁸Porque todas las mesas están cubiertas
de vómito asqueroso,
sin respetar sitio.

⁹«¿A quién se instruirá en el conocimien-
to?

¿a quién se le hará entender lo que oye?
A los recién destetados,
a los retirados de los pechos.

¹⁰Porque dice:

*Sau la sau, sau la sau,
cau la cau, cau la cau,
zeer šam, zeer šam*»*

¹¹Si, con palabras extrañas
y con lengua extranjera
hablará a este pueblo

¹²él, que les había dicho: «¡Ahora, des-
canso!

Dejad reposar al fatigado.

¡Ahora, calma!»

Pero ellos no han querido escuchar.

¹³Ahora Yahveh les dice:

*«Sau la sau, sau la sau,
cau la cau, cau la cau,
zeer šam, zeer šam»,*
de suerte que vayan y caigan hacia atrás
y se fracturen,
caigan en la trampa y sean presos.

Contra los malos consejeros.

¹⁴Por tanto oíd la palabra de Yahveh,
hombres burlones,
señores de este pueblo
de Jerusalén.

¹⁵Porque habéis dicho: «Hemos cele-
brado alianza con la muerte,
y con el šeol hemos hecho pacto,
cuando pasare el azote desbordado,
no nos alcanzará,
porque hemos puesto la mentira por re-
fugio nuestro

y en el engaño nos hemos escondido*».

¹⁶Por eso, así dice el Señor Yahveh*:

«He aquí que yo pongo por fundamento
en Sión

una piedra elegida,
angular, preciosa y fundamental:
quien tuviere fe en ella no vacilará.

¹⁷Pondré la equidad como medida
y la justicia como nivel.»

Barrera el granizo el refugio de mentira
y las aguas inundarán el escondite.

¹⁸Será rota* vuestra alianza con la muerte
y vuestro pacto con el šeol no se man-
tendrá.

Cuando pasare el azote desbordado,
os aplastará.

¹⁹Siempre que pase
os alcanzará.

Porque mañana tras mañana pasará,
de día y de noche,
y habrá estremecimiento
sólo con oírlo.

2 Sb 1 16
Si 14 12
Jr 5 12
Am 9 10

Sal 118
22-23
Mt 21 42;
16 18
Ef 2 20
1 P 2 6

7 9 +

1 26 +

28 15

²⁰La cama será corta para poder estirarse
y el cobertor será estrecho para poder
taparse*.

²¹Porque como en el monte Perasim sur-
girá Yahveh,
como en el valle de Gabaón se enfure-
cerá

para hacer su acción, su extraña acción,
y para trabajar su trabajo, su exótico
trabajo.

²²Ahora no os burléis,
no sea que se aprieten vuestras ligadu-
ras.

Porque cosa concluida y decidida he
oído
de parte de Yahveh Sebaot,
tocante a toda la tierra.

La parábola del labrador*.

²³Escuchad y oíd mi voz,
atended y oíd mi palabra.

²⁴Acaso cada día ara el arador para sem-
brar,

abre y rompe su terreno?

²⁵Luego que ha igualado su superficie,
¿no esparce la neguilla, y desparrama el
comino,

y pone trigo, cebada* y espelta,
cada cosa en su tablar?

²⁶Quien le enseña esta usanza,
quien le instruye es su Dios.

²⁷Porque no con el trillo* es trillada la
neguilla,

ni se hace girar rueda de carreta sobre el
comino;

sino que con el bastón es apaleada la
neguilla,

y el comino con la vara.

²⁸¿Se tritura el grano? No.

No se le trilla indefinidamente;
se hace girar la rueda de la carreta,
y se le limpia*, pero sin tritularlo.

²⁹También esto de Yahveh Sebaot ha sa-
lido:

trazar un plan maravilloso,
llevar a un gran acierto.

Is 5 17-25

Sobre Jerusalén*.

²⁹¡Ay, Ariel, Ariel,
villa donde acampó David!

Añadid año sobre año,
las fiestas completen su ciclo,

²y pondré en angustias a Ariel,
y habrá llanto y gemido.

Ella será para mí un Ariel;

³acamparé en círculo contra ti,
estrecharé contra ti la estacada,
y levantaré contra ti trinchera;

⁴serás abatida, desde la tierra hablarás,
por el polvo será ahogada tu palabra,

tu voz será como un espectro de la tie-
rra,

y desde el polvo tu palabra será como
un susurro.

⁵Y será como polvareda fina la turba de
tus soberbios,

y como tamo que pasa la turba de tus
potentados.

Sucedará que, de un momento a otro,
de parte de Yahveh Sebaot serás visi-
tada

con trueno, estrépito y estruendo,
turbión, ventolera y llama de fuego devo-
radora,

⁷Será como un sueño, visión nocturna,
la turba de todas las gentes que guerrear
contra Ariel,

todas sus milicias y las máquinas de
guerra

que la oprimen.

⁸Será como cuando el hambriento sueña
que está comiendo,

pero despierta y tiene el estómago va-
cío;

como cuando el sediento sueña que está
bebiendo,

pero se despierta cansado y sediento.

Así será la turba de todas las gentes,
que guerrear contra el monte Sión.

⁹Idiotizaos y quedad idiotas*,
cegaos y quedad ciegos;

Ex 13 22 +;
19 16 +

28 5 Los vv. 5-6 contraponen a la corona ajada
de Samaria, la corona de gloria que el mismo
Yahveh será para el resto de su pueblo. Esta
mención del «resto» sugiere que este pasaje es
posterior, cf. 4 3+; la semejanza de las imágenes
pudo relacionarlo con el oráculo precedente.

28 7 Los oráculos de los vv. 7-22 son poco
anteriores a la campaña de Senaquerib el 701, en
un momento en que Ezequías pensaba en formar
parte de una coalición antiasiria. El primero se
refiere a comensales de banquetes religiosos en el
Templo que, sin entenderlas, consideran las pala-
bras de Isaías como el mascullar de un niño. Pero
no entenderán mejor el lenguaje de los soldados
asirios que Yahveh va a lanzar contra ellos.

28 10 Lit.: «orden sobre orden... regla sobre re-
gla... ora por aquí ora por allá». Pero no hay por

qué tratar de traducir estas palabras, que sólo
quieren remedar la fonética de un lenguaje bár-
baro.

28 15 La alianza contra Asiria, que los dirigentes
del pueblo aconsejaban, es una alianza con la
muerte y el infierno.

28 16 Los vv. 16-17 forman un breve oráculo que
rompe el desarrollo. El arquitecto divino de la
nueva Jerusalén asienta sobre el derecho y la
justicia la piedra fundamental que lleva quizá como
nombre «Quien tuviere fe en ella no vacilará»,
equivalente de los nombres simbólicos «Ciudad de
Justicia, Villaleal» de 1 26. En el NT, la imagen de
la piedra fundamental o de la piedra angular se
aplicará a Cristo, Mt 21 42; Ef 2 20; 1 P 2 4-8, o a
Pedro, Mt 16 18.

28 18 «rota» tugar Targ.; «cubierta» kuppar hebr.

28 20 El profeta cita, al parecer, algún proverbio
popular.

28 23 La sabiduría del campesino que siembra sus
semillas y las bielda según su clase es imagen de la
sabiduría de Dios en el gobierno de su pueblo.

28 25 Después de «cebada» el hebr. añade una
palabra desconocida, quizá el nombre de otro
cereál.

28 27 El trillo provisto de ruedas afiladas o de
lascas de sílex que sirve para trillar el trigo.

28 28 «se le limpia» corr.

29 Este oráculo puede datar del período inme-
diatamente anterior al asedio de Jerusalén el 701.

El nombre simbólico Ariel que designa a Jerusalén,
aquí y en 33 7 (corregido) lo explican de diversas
maneras. Las más de las veces se le relaciona con
el nombre de har'el o 'ari'eyl, dado por Ezequiel
a la parte superior del altar, el fócúlo, donde se
quemaban las víctimas: esto explicaría el carácter
sagrado de la ciudad. Parece que el final del v. 1,
que se refiere al culto regular del Templo de
Jerusalén, confirma esta interpretación.

29 9 La traducción trata de reproducir la alitera-
ción del hebr., que por lo demás sacrifica en favor
de este efecto literario el sentido preciso del primer
verbo que es «retrasarse».

36 1-2;
37 33-37;
33 7

Lc 19 43

Ex 13 22 +;
19 16 +

emborrachaos, pero no de vino,
tambaleaos, y no por el licor.

19 14
1 S 16 14+
2 Rm 11 8
10 Porque ha vertido sobre vosotros Yahveh

espíritu de sopor,
he pegado vuestros ojos (profetas)
y ha cubierto vuestras cabezas (videntes)*.

11 Toda revelación será para vosotros
como palabras de un libro sellado,
que da uno al que sabe leer diciendo:

«Ea, lee eso»;
y dice el otro: «No puedo, porque está sellado»;

12 y luego pone el libro frente a quien no sabe leer,

diciendo: «Ea, lee eso»;
y dice éste: «No sé leer*»

Oráculo*.

1 10-20+
Am 5 21+
13 Dice el Señor:

Por cuanto ese pueblo se me ha allegado con su boca,

y me han honrado con sus labios,
mientras que su corazón está lejos de mí,

2 y el temor que me tiene
son preceptos enseñados por hombres,

14 por eso he aquí que yo sigo
haciendo maravillas con ese pueblo,
haciendo portentosas maravillas;

21 Co 1 19
perderé la sabiduría de sus sabios,
y eclipsaré el entendimiento de sus entendidos.

El triunfo de la justicia*.

15 Ay de los que se esconden de Yahveh para ocultar sus planes,
y ejecutan sus obras en las tinieblas,
y dicen: «¿Quién nos ve, quién nos conoce?»

Jb 22 13
Sal 10 4
16; ¿Qué error el vuestro!

¿Es el alfarero como la arcilla,
para que diga la obra a su hacedor:

18 1-6;
Jr 18 1-6;
19 1-13;
Sb 12 12
Si 33 13
2 Rm 9
20-21
«No me ha hecho»,
y la vasija diga de su alfarero:

«No entiende el oficio*?»

29 10 Las palabras entre paréntesis son glosas que aclaran las expresiones figuradas.

29 12 Los vv. 11-12 son quizá una adición que quiere explicitar los vv. 9-10.

29 13 Oráculo de difícil datación. El profeta ataca el culto hipócrita, como en I 10-20.

29 15 La clarividencia de Yahveh penetra los malos designios, vv. 15-16. Va a liberar a los humildes de sus enemigos y hacer reinar la justicia, vv. 17-21. Los vv. 22-24 parecen ser una adición. No entra en el estilo de Isaías hablar de la «casa de Jacob» o referirse a la historia del pasado, aquí Abraham.

17 ¿Acaso no falta sólo un poco,
para que el Líbano se convierta en vergel,
y el vergel se considere una selva?

18 Oírán aquel día los sordos
palabras de un libro,
y desde la tiniebla y desde la oscuridad
los ojos de los ciegos las verán,

19 los pobres volverán a alegrarse en Yahveh,
y los hombres más pobres en el Santo de Israel se regocijarán.

20 Porque se habrán terminado los tiranos,
se habrá acabado el hombre burlador,
y serán exterminados todos los que desean el mal;

21 los que declaran culpable a otro con su palabra,
y tienden lazos al que juzga en la puerta,
y desatienden al justo por una nonada.

22 Por tanto, así dice Yahveh,
Dios de la casa de Jacob,
el que rescató a Abraham:

«No se avergonzará en adelante Jacob,
ni en adelante su rostro palidecerá;

23 porque en viendo a sus hijos*, las obras de mis manos, en medio de él,
santificarán mi Nombre.»

Santificarán al Santo de Jacob,
y al Dios de Israel tendrán miedo.

24 Los descarriados alcanzarán inteligencia,
y los murmuradores aprenderán doctrina.

Contra la embajada a Egipto*.

30 1; Ay de los hijos rebeldes
—oráculo de Yahveh—
para ejecutar planes, que no son míos,
y para hacer libaciones de alianza, mas no a mi aire,
amontonando pecado sobre pecado!

2 Los que bajan a Egipto
sin consultar a mi boca,
para buscar apoyo en la fuerza de Faraón

y ampararse a la sombra de Egipto.

29 16 El antiguo relato de la creación, Gn 2 7, representaba ya a Yahveh modelando al hombre con tierra a modo de alfarero. La imagen será frecuentemente utilizada por los profetas, después de Isaías, y finalmente por San Pablo, para subrayar la total dependencia del hombre y su fragilidad en las manos de Dios.

29 23 «sus hijos» probablemente glosa de las palabras siguientes.

30 Oráculo pronunciado cuando una embajada enviada por Ezequías partió donde el Faraón, hacia el 703-702, para solicitar la ayuda de Egipto contra los asirios.

36 5-9

3 La fuerza del Faraón se os convertirá en vergüenza,
y el amparo de la sombra de Egipto, en confusión.

4 Cuando estuvieron en Soán sus jefes,
y cuando sus emisarios llegaron a Janés*,

5 todos llevaron presentes*
a un pueblo que les será inútil,
a un pueblo que no sirve de ayuda —ni de utilidad—
sino de vergüenza y de oprobio.

Otro oráculo contra una embajada*.

6 Oráculo sobre los animales del Négueb.

Por tierra de angustia y aridez,
de leona y de león rugiente*,
de áspid y dragón volador,

llevan a lomos de pollinos su riqueza,
y sobre jiba de camellos sus tesoros
hacia un pueblo que no les será útil,

7 a Egipto, cuyo apoyo es huero y vano.
Por eso he llamado a ese pueblo
«Ráháb la cesante.*»

Testamento*.

8 Ahora ven, escríbelo en una tablilla,
grábalo en un libro,
y que dure hasta el último día,
para testimonio* hasta siempre:

9 Que es un pueblo terco,
criaturas hipócritas,
hijos que no aceptan escuchar
la instrucción de Yahveh;

10 que han dicho a los videntes:
«No veáis»;
y a los visionarios:
«No veáis para nosotros visiones verdaderas;

30 4 Soán es Tanis, y Janés es Anusis de Herodoto (Heracleópolis magna de los romanos), dos ciudades del Delta.

30 5 «llevaron presentes» corr. de un texto dudoso.

30 6 (a) Probablemente la misma embajada que la tenida en cuenta por el oráculo precedente. El título se inspira en las primeras palabras del oráculo como en 21 13, cf. la nota. El profeta contrapone las fatigas y peligros del viaje a lo vano del resultado.

30 6 (b) «rugiente» *nohem* conj.; «de ellos» *mehem* hebr.

30 7 «cesante» *hammōšbat* conj.; *hemšebet* hebr., ininteligible. —Ráháb es, como Levatán, cf. 27 1, un monstruo del caos primitivo, 51 9; Jb 2 6; 12 13, cf. 9 13; Sal 89 11. Aquí y en Sal 87 4, es una designación de Egipto. Manteniendo la misma corrección podría también traducirse «Ráháb la domada»: el monstruo ha quedado inofensivo,

habladnos cosas halagüeñas,
contemplad ilusiones.

11 Apartaos del camino, desviaos de la ruta,
dejadnos en paz del Santo de Israel.»

12 Por tanto, así dice el Santo de Israel:
Por cuanto habéis rechazado vosotros esta palabra,
y por cuanto habéis fiado en lo torcido y perverso

y os habéis apoyado en ello,
13 por eso será para vosotros esta culpa como brecha ruinosa
en una alta muralla,
cuya quiebra sobrevendrá de un momento a otro,

14 y va a ser su quiebra
como la de una vasija de alfarero,
rota sin compasión,
en la que al romperse no se encuentra una sola tejoleta bastante grande para tomar fuego del hogar o para extraer agua del aljibe.

15 Porque así dice el Señor Yahveh, el Santo de Israel:

«Por la conversión y calma seréis liberados,

en el sosiego y seguridad estará vuestra fuerza.»

Pero no aceptasteis*,

16 sino que dijisteis:

«No, huiémos a caballo.»
;Pues bien, huid!

Y «sobre rápidos carros montaremos».
;Pues bien, rápidamente seréis perseguidos!

17 Mil temblarán* ante la amenaza de uno solo;

comparar Jb 40 25-26 a propósito de Levatán, el cocodrilo de Egipto.

30 8 (a) El poema de los vv. 9-17 data de los comienzos del reinado de Ezequías. Está compuesto de tres oráculos muy distintos, vv. 9-11; 12-14; 15-17, que recapitulan los agravios de Isaías contra sus contemporáneos. Estos no le han escuchado y el profeta pone por escrito sus amenazas: el futuro le dará la razón, v. 8. Esto parece marcar el comienzo de un período de silencio, del que el profeta saldrá antes de la invasión de Senaquerib. Quizá Is 8 16-18 había marcado otro período de silencio, después de la guerra siro-efraimita, cf. Introd., pág. 1040.

30 8 (b) «testimonio» versiones.

30 15 Lo que Dios exigía, como ya en tiempos de la guerra siro-efraimita, cf. 7 9, era la confianza en él, cf. 28 16, en vez de la búsqueda de una alianza extranjera, aquí la de Egipto.

30 17 «temblarán» *yehered* conj.; «uno» *ehad* hebr.

ante la amenaza de cinco huiréis,
hasta que seáis dejados
como mástil en la cúspide del monte
y como gallardete sobre una colina.

Dios perdonará*.

¹⁸Sin embargo aguardará Yahveh para
haceros gracia,

¹⁹así se levantará para compadeceros,
porque Dios de equidad es Yahveh:
¡dichosos todos los que en él esperan!

¹⁹Si, pueblo de Sión que habitas en Jeru-
salén,

no llorarás ya más;
de cierto tendrá piedad de ti,
cuando oiga tu clamor;
en cuanto lo oyere, te responderá.

²⁰Os dará el Señor pan de asedio y aguas
de opresión.

y después no será ya ocultado el que te
enseña;

con tus ojos verás al que te enseña,
²¹y con tus oídos oirás detrás de ti estas
palabras:

«Ese es el camino, id por él»,
ya sea a la derecha, ya a la izquierda.

²²Declararás impuro el revestimiento de
tus ídolos de plata
y el ornato de tus imágenes fundidas en
oro.

Los rechazarás como paño inmundo:

«¡Fuera de aquí!», les dirás.

²³El dará lluvia a tu sementera con que
hayas sembrado el suelo,

y la tierra te producirá pan que será pin-
güe y sustancioso.

Pacerán tus ganados aquel día en pasti-
zal dilatado;

²⁴los bueyes y asnos que trabajan el suelo
comerán forraje salado,
cribado con bieldo y con criba.

²⁵Habrà sobre todo monte alto y sobre
todo cerro elevado

manantiales que den aguas perennes, el
día de la gran manatana,

cuando caigan las fortalezas.

²⁶Será la luz de la luna como la luz del sol

meridiano,

y la luz del sol meridiano será siete ve-
ces mayor

—con luz de siete días—

el día que vende Yahveh la herida de su
pueblo

y cure la contusión de su golpe.

Contra Asur*.

²⁷He aquí que el nombre de Yahveh
viene de lejos,

ardiente su ira y pesada su opresión.

Sus labios llenos están de furor,
su lengua es como fuego que devora,

²⁸y su aliento como torrente desbordado
que cubre hasta el cuello.

Cribará a las naciones con criba nefasta,
pondrá el bocado de sus bridas en la
mandíbula de sus pueblos*.

²⁹Vosotros cantaréis
como en la noche de santificar fiesta;

se os alegrará el corazón
como el de quien va al son de flauta

a entrar en el monte de Yahveh,

a la Peña de Israel*.

³⁰Hará oír Yahveh la majestad de su voz,
y mostrará la descarga de su brazo
con ira inflamada y llama de fuego devo-
radora,

turbión, aguacero y granizo.

³¹Pues por la voz de Yahveh será hecho
añicos Asur;

con un bastón le golpeará.

³²A cada pasada de la vara de castigo
que Yahveh descargue sobre él

—con adufes y con arpas—

y con guerras de sacudir las manos gue-
rreará contra él*.

³³Porque de antemano está preparado un
Tófet*

—también para el rey—

un foso profundo y ancho;

hay paja y madera en abundancia.

El aliento de Yahveh, cual torrente de
azufre,

lo enciende.

30 32 «castigo» algunos mss; «fundamento» hebr.
—El final del v. es difícil. Puede traducirse lit. «y
en combates de mano alzada, combatirá contra él».
La palabra traducida por «sacudir las manos»
significa en otra parte el gesto mediante el cual el
sacerdote consagra las ofrendas, pero en Is 19 16,
es un gesto de amenaza.

30 33 «Tófet», que puede significar «quemadero».
es el lugar del valle de Ben Hinnom en que se
sacrificaba a los niños por el fuego a «Mólek», cf.
Lv 19 21+, a lo que puede aludir el «rey» (melek)
de la línea siguiente, si es que no se trata del rey
de Asiria.

30 18 Trozo de ritmo dudoso. A la pobreza de
forma corresponde la de contenido: es una com-
pilación de temas que se encuentran en la segunda y
tercera parte de Isaías, cf. por ejemplo 44 9; 60 20;
65 10. Esta composición es posterior al Destierro,
y el v. 18 sirve de enlace con los oráculos
auténticos que preceden.

30 27 Este oráculo fue pronunciado probablemente
cuando Senaquerib amenazaba a Jerusalén. El
carácter aterrador de la intervención de Yahveh se
expresa aquí con vigor inigualado.

30 28 «de sus bridas» corr.

30 29 Tal vez desplazado, este v. puede inter-
calarse en el 32.

Contra la alianza egipcia*.

^{30 1-7} **31** ¡Ay, los que bajan a Egipto por
ayuda!

En la caballería se apoyan,
y fian en los carros porque abundan

^{Os 17+} y en los jinetes porque son muchos;
mas no han puesto su mirada en el Santo

⁶³⁺ de Israel,
ni a Yahveh han buscado.

² Pero también él es sabio,

hará venir el mal,

y no retirará sus palabras;

se levantará contra la casa de los malhe-
chores

y contra la ayuda de los que obran la
iniquidad.

^{Ez 28 9} ³ En cuanto a Egipto, es humano, no di-
vino,

y sus caballos, carne, y no espíritu;

^{Ex 14 26} Yahveh extenderá su mano,

tropezará el ayudador

y caerá el ayudado

y todos a una perecerán.

Contra Asur*.

⁴ Porque así me ha dicho Yahveh:

Como ruge el león y el cachorro

sobre su presa,

y cuando se convoca contra él

a todos los pastores,

de sus voces no se intimida,

ni de su tumulto se apoca:

tal será el descenso de Yahveh Sebaot

para guerrear

sobre el monte Sión y sobre su colina*.

⁵ Como pájaros que vuelan,
así protegerá Yahveh Sebaot a Jerusa-
lén,

protegerá y librára,

perdonará y salvará.

⁶ Volveos a aquel de quien profunda-
mente os apartasteis,

hijos de Israel.

^{2 20} ⁷ Porque aquel día repudiará cada uno las
divinidades de plata y las divinidades de
oro que hicieron vuestras manos pecado-
ras.

⁸ Caerá Asur por espada no de hombres,

y por espada no humana serán devora-
dos:

se dará a la fuga ante la espada,
y sus mejores guerreros serán destina-
dos a trabajos.

⁹ Aterrado, abandonará su tropa,
y sus jefes espantados abandonarán su
estandarte.

Oráculo de Yahveh, que tiene fuego en
Sión,

y horno en Jerusalén.

La justicia del rey futuro*.

32 ¹ He aquí que para hacer justicia rei-
nará un rey,

y los jefes* juzgarán según derecho.

² Será cada uno como un sitio abrigado
contra el viento

y a cubierto del temporal;
como fluir de aguas en sequedal,

como sombra de peñón en tierra agosta-
da.

³ No se cerrarán los ojos de los videntes,
y los oídos de los que escuchan percibi-
rán;

⁴ el corazón de los alocados se esforzará
en aprender,

y la lengua de los tartamudos hablará
claro y ligero.

⁵ No se llamará ya noble al necio,
ni al desaprensivo se le llamará mag-
nífico.

El necio y el noble*.

⁶ Porque el necio dice necesidades
y su corazón medita el mal,

haciendo impiedad
y profiriendo contra Yahveh desatinos,

dejando vacío el estómago hambriento
y privando de bebida al sediento.

⁷ Cuanto al desaprensivo, sus tramas son
malas,

se dedica a inventar maquinaciones
para sorprender a los pobres con pala-
bras engañosas,

cuando el pobre expone su causa.

⁸ Mientras que el noble medita nobles co-
sas,

y en las cosas nobles está firme.

31 Oráculo pronunciado probablemente en las
mismas circunstancias que 30 1-5 y 6-7.

31 4 (a) Probablemente en el tiempo del ataque
de Senaquerib.

31 4 (b) Puede también traducirse «contra el
monte Sión y contra su colina»; en ese caso se
trataría de un oráculo independiente contra Jeru-
salén. Pero la continuación, cf. v. 5, está en favor
de la traducción adoptada.

32 Es una descripción del gobierno ideal, ex-
presada en términos mesiánicos, cf. 29 18; 35 5,
pero menos acusados que en 9 1-6, y 11 1-9.

32 1 «los jefes» conj.: «por jefes» hebr.

32 6 Esta descripción sigue el tono de ciertos
pasajes del libro de los Proverbios. Podría proceder
de la pluma de un Sabio, y haber sido introducida
como comentario del v. 5 donde se mencionan el
necio y el noble.

Contra las mujeres de Jerusalén*.3 16-24
Am 4 1-3

⁹Mujeres indolentes, ¡arriba!,
oíd mi voz;
hijas confiadas,
escuchad mi palabra.

¹⁰Dentro de un año y algunos días
temblaréis las que confiáis,
pues se habrá acabado la vendimia
para no volver más.

¹¹Espantaos, indolentes,
temblad, confiadas,
desvestíos, desnudaos,
ceñid vuestra cintura,

¹²golpeaos el pecho,
por los campos atrayentes,
por las viñas fructíferas.
¹³Sobre el solar de mi pueblo
zarza y espio crecerá,
y también sobre todas las casas de pla-
cer
de la villa alegre,

¹⁴porque el alcázar habrá sido abandona-
do,
el genio de la ciudad habrá desapareci-
do;
Ofel y el Torreón* quedarán en adelante
vacíos por siempre,
para delicia de asnos
y pastizal de rebaños.

11 2-9 **La efusión del Espíritu*.**

Jl 3 1

¹⁵Al fin será derramado desde arriba
sobre nosotros espíritu.
Se hará la estepa un vergel,
y el vergel será considerado como selva.

¹⁶Reposará en la estepa la equidad,
y la justicia morará en el vergel;

11 6+ ¹⁷el producto de la justicia será la paz,
el fruto de la equidad, una seguridad
perpetua.

¹⁸Y habitará mi pueblo en albergue de
paz,
en moradas seguras
y en posadas tranquilas.

¹⁹—La selva será abatida* y la ciudad
hundida.

²⁰Dichosos vosotros, que sembraréis
cabe todas las corrientes,
y dejaréis sueltos el buey y el asno.

La salvación esperada*.

33 ¹Ay, tú que saqueas, y no has sido
saqueado,
que despojas, y no has sido despojado!
En terminando* tú de saquear, serás sa-
queado;
así que acabes de despojar, serás despo-
jado.

²Yahveh, ten piedad de nosotros,
en ti esperamos.
Sé nuestro brazo* por las mañanas
y nuestra salvación en tiempo de apre-
tura.

³Al fragor del estrépito se dispersan los
pueblos,
al alzar te tú se desperdigan las gentes,
⁴se amontona el botín como quien amon-
tona saltamontes,
se abalanzan sobre él, como se abalan-
zan las langostas.

⁵Exaltado sea Yahveh, pues reposa en lo
alto;
llene a Sión de equidad y de justicia.

⁶Sean tus días estables;
la riqueza que salva son la sabiduría y la
ciencia,
el temor de Yahveh sea tu tesoro.

⁷¡Mirad! Ariel se lamenta* por las ca-
lles,
los embajadores de paz amargamente
lloran.

⁸Han quedado desiertas las calzadas,
ya no hay transeúntes por los caminos.
Han violado la alianza, han recusado los
testimonios*,
no se tiene en cuenta a nadie.

⁹La tierra está en duelo, languidece;

Sal 32 10;
33 22

Sal 46 2

Nm 10 35
Sal 68 2
Sal 46 7;
48 5-8Sal 57 6;
97 9
Sal 83 19

29 1

Am 1 2

35 2

Sal 12 6

Sal 15

1 Co 12 0

28 11

el líbano está ajado y mustio.
Ha quedado el Sarón como la estepa,
se van pelando el Basán y el Carmelo.

¹⁰«Ahora me levanto —dice Yahveh—
ahora me exalto, ahora me elevo.

¹¹Concebiréis forraje, pariréis paja,
y mi soplo* como fuego os devorará;

¹²los pueblos serán calcinados,
espinos cercenados que en fuego arde-
rán.

¹³Oíd, los alejados, lo que he hecho;
enteraos, los cercanos, de mi fuerza.»

¹⁴Se espantaron en Sión los pecadores,
sobrecogió el temblor a los impíos:
¿Quién de nosotros podrá habitar con el
fuego consumidor?

¿Quién de nosotros podrá habitar con las
llamas eternas?

¹⁵El que anda en justicia
y habla con rectitud;
el que rehúsa ganancias fraudulentas,
el que se sacude la palma de la mano
para no aceptar soborno,
el que se tapa las orejas para no oír ha-
blar de sangre,

y cierra sus ojos para no ver el mal.

¹⁶Ése morará en las alturas,
subirá a refugiarse en la fortaleza de las
peñas,
se le dará su pan y tendrá el agua segu-
ra*.

El retorno a Jerusalén.

¹⁷Tus ojos contemplarán un rey en su be-
lleza,
verán una tierra dilatada.

¹⁸Tu corazón musitará con sobresalto:

«¿Dónde está el que contaba,
dónde el que pesaba,
dónde el que contaba torres?»

¹⁹Ya no verás al pueblo audaz,
pueblo de lenguaje oscuro, incompren-
sible,

al bárbaro cuya lengua no se entiende.

²⁰Contempla a Sión, villa de nuestras so-
lemnidades:

33 11 «mi soplo» Targ.; «vuestro soplo» hebr.
33 16 Los vv. 14-16, con su pregunta, a la que
responde la enumeración de las virtudes exigidas
para acercarse a Dios, tienen forma de liturgia
dialogada, comparable a Sal 15 y 24 3-5.

33 21 Algunos entienden que, para Israel, Yahveh
será como ríos que, en Egipto y Asiria, garantizan
la riqueza y la defensa del país. También puede
entenderse que Yahveh dará al país de Israel toda
una red fluvial, fuente de bendiciones; pero estas
corrientes de agua no llevarán navíos enemigos.
—Las imágenes del v. 21 prosiguen en el v. 23; el

tus ojos verán a Jerusalén.
albergue fijo,
tienda sin trashedancia,
cuyas clavijas no serán removidas
nunca
y cuyas cuerdas no serán rotas.

²¹Sino que allí Yahveh será magnífico
para con nosotros;
como un lugar de ríos y amplios cana-
les,

por donde no ande ninguna embarca-
ción de remos,
ni navío de alto bordo lo atravesase*.

(²²Porque Yahveh es nuestro juez, Yah-
veh nuestro legislador.
Yahveh nuestro rey: él nos salvará.)

²³Se han distendido las cuerdas,
no sujetan derecho el mástil,
no despliegan estandarte.

Entonces será repartido un botín nume-
roso:

hasta los cojos tendrán botín,
²⁴y no dirá ningún habitante: «Estoy en-
fermo»;
al pueblo que allí mora le será perdo-
nada su culpa.

El juicio contra Edom*.

34 ¹Acercaos, naciones, a oír,
atended, pueblos;
oiga la tierra y cuanto hay en ella,
el orbe y cuanto en él brota,
²que ira tiene Yahveh contra todas las
naciones,

y cólera contra todas sus mesnadas.
Las ha anatematizado,
las ha entregado a la matanza.

³Sus heridos yacen tirados,
de sus cadáveres sube el hedor,
y sus montes chorrean sangre;

⁴se esfuma todo el ejército de los cielos.
Se enrollan como un libro los cielos,

y todo su ejército palidece
como palidece el sarmiento de la cepa,
como una hoja mustia de higuera.

⁵Porque se ha emborrachado en los cie-
los mi espada;

v. 22 parece una añadidura.

³⁴ Se da a veces a los caps. 34-35 el nombre de
Pequeño Apocalipsis; efectivamente contienen una
descripción de los últimos y terribles combates que
Yahveh sostendrá contra las naciones en general y
contra Edom en particular, cf. 34, seguida del
anuncio del último juicio que restablecerá a Jeru-
salén en toda su gloria. La intención y el estilo de
este conjunto, que depende del Segundo Isaías, son
comparables a los de los caps. 24-27 (el «Apocalip-
sis de Isaías») y, como éstos, pertenecen a la
última etapa de composición del libro.

32 9 Advertencia a las mujeres siguiendo el estilo
de 3 16-24, pero quizá más tardía. La indicación
cronológica del v. 10 recuerda 29 1; quizá haya de
entenderse también aquí de forma más amplia.

32 14 El Ofel es el emplazamiento de la Jerusalén
antigua, al sur del Templo, cf. 2 Cro 27 3; Ne 3 27.
El «Torreón»: traducción dudosa de una palabra
única; probablemente es el equivalente de la «torre
grande» de Ne 3 26-27.

32 15 Este poema exílico añade a las amenazas del
oráculo precedente el anuncio de una venida del
Espíritu, cf. Jl 3 1-2. Quizá una coincidencia de
vocabulario entre los vv. 9-11 y 18 facilitó su
inclusión aquí.

32 19 «abatida» weyarad conj.; «granizará» ábarad

hebr.

33 A pesar de las muchas referencias a temas
isaianicos, el estilo y el vocabulario de todo este
cap. no permiten atribuirlo al gran profeta. Los
paralelos frecuentes con algunos Salmos permiten
ver en él una liturgia profética posterior al Des-
tiempo. La ausencia de nombres propios y de
alusiones claras impide precisar su fecha.

33 1 «En terminando» IQIs^a; TM ininteligible.

33 2 «nuestro brazo» versiones; «su brazo» hebr.

33 7 «Ariel» conj., cf. 29 1; «er'etlam» hebr.,
ininteligible. —La evocación de las desgracias de
Jerusalén es un tema habitual de los salmos de
súplica.

33 8 «testimonios» IQIs^a; «ciudades» TM.

ya descende sobre Edom*
y sobre el pueblo de mi anatema para
hacer justicia.

⁶La espada de Yahveh está llena de san-
gre,

engrasada de sebo,
de sangre de carneros y machos cabríos,
de sebo de riñones de carneros,
porque tiene Yahveh un sacrificio en

Bosrá,
y gran matanza en Edom.

⁷En vez de búfalos caerán pueblos,
y en vez de toros un pueblo de valien-
tes*.

Se emborrachará su tierra con sangre,
y su polvo será engrasado de sebo.

⁸Porque es día de venganza para Yah-
veh,
año de desquite del defensor* de Sión.

⁹Se convertirán sus torrentes en pez,
su polvo en azufre,
y se hará su tierra pez ardiente.

¹⁰Ni de noche ni de día se apagará,
por siempre subirá el humo de ella.
De generación en generación quedará

arruinada,
y nunca jamás habrá quien pase por ella.

¹¹La heredarán el pelícano y el erizo,
el ibis y el cuervo residirán en ella.

Tenderá Yahveh sobre ella la plomada
del caos
y el nivel del vacío.

¹²Los sátiros habitarán en ella,
ya no habrá en ella nobles*
que proclamen la realeza,
y todos sus príncipes serán aniquilados.

¹³En sus alcázares crecerán espinos,
ortigas y cardos en sus fortalezas;
será morada de chacales
y dominio de avestruces.

¹⁴Los gatos salvajes se juntarán con hie-
nas

y un sátiro llamará al otro;
también allí reposará Lilit*
y en él encontrará descanso.

¹⁵Allí anidará la víbora, pondrá,
incubará y hará salir del huevo.
También allí se juntarán los buitres

¹⁶Buscad el libro de Yahveh* y leed;
no faltará ninguno de ellos,
ninguno de ellos echará en falta a otro.

Pues su misma boca* lo ha ordenado
y su mismo espíritu los junta.

¹⁷Es él mismo el que los echa a suertes,
con su mano les reparte el país a cordel;
lo poseerán por siempre
y morarán en él de generación en gene-
ración*.

El triunfo de Jerusalén*.

35 ¹Que el desierto y el sequedal se ale-
gren,
regocijese la estepa y florezca como
flor;

²estalle en flor y se regocije
hasta lanzar gritos de júbilo.
La gloria del Líbano le ha sido dada,
el esplendor del Carmelo y del Sarón.
Se verá la gloria de Yahveh,
el esplendor de nuestro Dios.

³Fortaleced las manos débiles,
afianzad las rodillas vacilantes.

⁴Decid a los de corazón intranquilo:
¡Ánimo, no temáis!

Mirad que vuestro Dios
viene vengador;
es la recompensa de Dios,
él vendrá y os salvará.

⁵Entonces se despegarán los ojos de los
ciegos,

y las orejas de los sordos se abrirán.

⁶Entonces saltará el cojo como ciervo,
y la lengua del mudo lanzará gritos de
júbilo.

34 16 (a) Se le ha identificado con el libro autó-
ntico de Isaías, o con una colección de profecías que
se le atribuía; se trata, en efecto, de los mismos
animales salvajes en 13 20-22. Pero también se le
puede identificar con el libro de los decretos de
Yahveh referentes a su creación, vv. 16^a-17, cf. Sal
139 16.

34 16 (b) «su misma boca» IQIs; «mi boca» TM.
34 17 De nuevo se trata de las bestias salvajes de
los vv. 11s. Se les da en herencia el territorio
devastado de Edom, cf. v. 11, como se dio a los
israelitas la Tierra Prometida.

35 A la sentencia pronunciada contra Edom se
contraponen las bendiciones reservadas a Jeru-
salén. Las relaciones con el Segundo Isaías son
aquí especialmente abundantes.

34 5 A la caída de Jerusalén el 587, los edomitas
se mostraron especialmente hostiles al reino de
Judá y se aprovecharon de sus males. Por eso, los
profetas y escritores posteriores son generalmente
severos contra Edom, cf. Sal 137 7; Lm 4 21-22;
Ez 25 12; 35 15; Ab 10-16; Is 63 1. Aquí, la ruina
de Edom sirve de ejemplo en el juicio general de
Yahveh contra las naciones. Comparar la «villa
vacía» (villa de Moab) en el apocalipsis de los
caps. 24-27, cf. 24 10+.

34 7 «un pueblo» corr.

34 8 «defensor» corr.

34 12 Según el griego.

34 14 «sátiros» o «bucardos», cf. 13 21, pero el
paralelo hace preferibles aquí a seres mitológicos,
cf. Lv 17 7+. Lilit es un demonio hembra que
merodea por las ruinas.

13 21
Lv 17 7+

Mt 24 28

41 19

60 13

33 9

40 5

40 29-31

40 10

Mt 11 5

Hch 3 8

41 18; 43 20;
48 21
Jn 4+

Pues serán alumbradas en el desierto
aguas,
y torrentes en la estepa,
⁷se trocará la tierra abrasada en estan-
que,

y el país árido en manantial de aguas.
En la guarida donde moran los chacales
verdeará la caña y el papiro.

⁸Habrà allí una senda y un camino,
vía sacra se la llamará;
no pasará el impuro por ella*.

Invasión de Senaquerib.

36 ¹En el año catorce del rey Ezequías
subió Senaquerib, rey de Asur, con-
tra todas las ciudades fortificadas de Judá
y se apoderó de ellas. ²El rey de Asur en-
vió desde Lakís a Jerusalén, donde el rey
Ezequías, al copero mayor con un fuerte
destacamento. Se colocó éste en el canal
de la alberca superior, que está junto al
camino del campo del Batanero. ³El ma-
yordomo de palacio, Elyaquim, hijo de
Jilquías, el secretario Šebná y el heraldo
Yoaj, hijo de Asaf, salieron donde él. ⁴El
copero mayor les dijo: «Decid a Ezequías:
Así habla el gran rey, el rey de Asur: ¿Qué
confianza es ésta en la que fías? ⁵Te has
pensado* que meras palabras de los labios
son consejo y bravura para la guerra. Pero
ahora ¿en quién confías, que te has rebel-
lado contra mí? ⁶Mira: te has confiado al
apoyo de esa caña rota, de Egipto, que
penetra y traspasa la mano del que se
apoya sobre ella. Pues así es Faraón, rey
de Egipto, para todos los que confían en
él. ⁷Pero vais a decirme: «Nosotros
confiamos en Yahveh nuestro Dios.» ¿No
ha sido él, Ezequías, quien ha suprimido
los altos y los altares y ha dicho a Judá y a
Jerusalén: «Os postraréis delante de este
altar?» ⁸Pues apuesta ahora con mi señor,
el rey de Asur: te daré dos mil caballos si
eres capaz de encontrarte jinetes para

12 R 18
13-37
Jls 37 10s

7 3
22 20s

30 3

ni los necios por ella vagarán.

⁹No habrá león en ella,
ni por ella subirá bestia salvaje,
no se encontrará en ella;
los rescatados la recorrerán.

¹⁰Los redimidos de Yahveh volverán,
entrarán en Sión entre aclamaciones,
y habrá alegría eterna sobre sus cabe-
zas*.

¡Regocijo y alegría les acompañarán!
¡Adiós, penar y suspiros!

=51 11
Sal 126

APÉNDICE*

ellos. ⁹¿Cómo harías retroceder a uno so-
lo* de los más pequeños servidores de mi
señor?; Te fías de Egipto para tener carros
y gentes de carro! ¹⁰Y ahora ¿acaso he
subido yo contra esta tierra para destruirla,
sin contar con Yahveh? Yahveh me ha
dicho: «Sube contra esta tierra y destrúye-
la.»

¹¹Dijeron Elyaquim, Šebná y Yoaj al
copero mayor: «Por favor, hablemos a no-
sotros tus siervos en arameo, que lo en-
tendemos; no nos hables en lengua de
Judá a oídos del pueblo que está sobre la
muralla.» ¹²El copero mayor dijo:
«¿Acaso mi señor me ha enviado a decir
estas cosas a tu señor, o a ti, y no a los
hombres que se encuentran sobre la mura-
lla, que tienen que comer sus excrementos
y beber sus orinas con vosotros?»

¹³Se puso en pie el copero mayor y gritó
con gran voz en lengua judía, diciendo:
«Escuchad las palabras del gran rey, el rey
de Asur. ¹⁴Así dice el rey: No os engañe
Ezequías, porque no podrá libraros. ¹⁵Que
Ezequías no os haga confiar en Yahveh
diciendo: «De cierto nos librará Yahveh, y
esta ciudad no será entregada en manos
del rey de Asur.» ¹⁶No escuchéis a Eze-
quías, porque así dice el rey de Asur: Haced
paces conmigo, rendíos a mí, y comerá
cada uno de su viña y de su higuera, y
beberá cada uno de su cisterna, ¹⁷hasta

35 8 Se trata de Yahveh; pero algunos consideran
que este verso es una glosa porque recarga el
ritmo.

35 10 Lit. «sobre sus cabezas»; se ha de entender
que llevan su alegría como equipaje de viajero.

36 Los caps. 36-39 reproducen, con excepción
de algunas variantes, 2 R 18 (13) 17-20 19 (ver las
notas a 2 R). Estos caps. han sido tomados del
libro de los Reyes y puestos al fin de la primera
parte de Isaías para completar la colección de las
tradiciones relativas al profeta. En los caps. 36-37,
el redactor ha combinado dos fuentes: 36 1 - 37 9*;

37-38, proceden, como los caps. **38-39**, de los
círculos proféticos, quizá de una biografía de
Isaías; un relato paralelo, 37 9-36, insiste en la
piedad de Ezequías y en la intervención de Isaías,
al que se atribuyen varios oráculos que, de ser
auténticos, al menos han sido retocados por sus
discípulos, a quienes parece deberse este relato.
Concluye con un rasgo de lo maravilloso, 37 36.
36 5 «Te has pensado» lit. «tú dices», 2 R 18 20;
«yo digo» hebr.
36 9 «uno solo» conj.; «un solo gobernador»
hebr., glosa o ditografía.

que yo llegue y os lleve a una tierra como vuestra tierra, tierra de trigo y de mosto, tierra de pan y de viñas. ¹⁸Que no os engañe Ezequías, diciendo: 'Yahveh nos librará.' ¿Acaso los dioses de las naciones han librado cada uno a su tierra de la mano del rey de Asur? ¹⁹¿Dónde están los dioses de Jamat y de Arpad, dónde los dioses de Sefarváyim, dónde están los dioses de Samaría? ¿Acaso han librado a Samaría de mi mano? ²⁰¿Quiénes, de entre todos los dioses de los países, los han librado de mi poder, para que libre Yahveh a Jerusalén de mi mano?»

²¹Calló el pueblo y no le respondió una palabra, porque el rey había dado esta orden diciendo: «No le respondáis.» ²²Eliyaquim, hijo de Jilquías, mayordomo de palacio, el secretario Sebná y el heraldo Yoaj, hijo de Asaf, fueron donde Ezequías, desgarrados los vestidos, y le relataron las palabras del copero mayor.

[2 R 19 1-7] **Recurso al profeta Isaías.**

37 ¹Cuando lo oyó el rey Ezequías desgarró sus vestidos, se cubrió de sayal y se fue a la Casa de Yahveh. ²Envio a Eliyaquim, mayordomo, a Sebná, secretario, y a los sacerdotes ancianos cubiertos de sayal donde el profeta Isaías, hijo de Amós. ³Ellos le dijeron: «Así habla Ezequías: Este día es día de angustia, de castigo y de vergüenza. Los hijos están para salir del seno, pero no hay fuerza para dar a luz. ⁴No habrá oído Yahveh tu Dios las palabras del copero mayor al que ha enviado el rey de Asur, su señor, para insultar al Dios vivo? ¿No castigará Yahveh tu Dios las palabras que ha oído? ¿Dirige una plegaria en favor del Resto que aún queda!»

Os 13 13+

⁴³ ⁵Cuando los siervos del rey Ezequías llegaron donde Isaías, éste les dijo: «Así diréis a vuestro señor: Esto dice Yahveh: No tengas miedo por las palabras que has oído, con las que me insultaron los criados del rey de Asur. ⁷Voy a poner en él un espíritu, oírás una noticia y se volverá a su tierra, y en su tierra yo lo haré caer a espada.»

[2 R 19 8-9] **Partida del copero mayor.**

⁸El copero mayor se volvió y encontró al rey de Asur atacando a Libná, pues había oído que había partido de Lakís, ⁹porque había recibido esta noticia acerca de

Tirhacá, rey de Kuš: «Ha salido a guerrear contra ti.»

Segundo relato de la intervención de Senaquerib.

[2 R 19 9-19]

Senaquerib volvió a enviar* mensajeros para decir a Ezequías: ¹⁰«Así hablaréis a Ezequías, rey de Judá: No te engañe tu Dios en el que confías pensando: 'No será entregada Jerusalén en manos del rey de Asur'. ¹¹Bien has oído lo que los reyes de Asur han hecho a todos los países, entregándolos al anatema, ¡y tú te vas a librar! ¹²¿Acaso los dioses de las naciones salvaron a aquellos que mis padres aniquilaron, a Gozán, a Jarán, a Résef, a los edénitas que estaban en Tel Basar?» ¹³¿Dónde está el rey de Jamat, el rey de Arpad, el rey de Lair*, de Sefarváyim, de Hená y de Ivvá?»

¹⁴Ezequías tomó la carta de manos de los mensajeros y la leyó. Luego subió a la Casa de Yahveh y Ezequías la desenrolló ante Yahveh. ¹⁵Hizo Ezequías esta plegaria ante Yahveh: ¹⁶«Yahveh Sebaot, Dios de Israel, que estás sobre los Querubines, tú sólo eres Dios en todos los reinos de la tierra, tú el que has hecho los cielos y la tierra.

¹⁷«Tiende, Yahveh, tu oído y escucha: abre, Yahveh, tus ojos y mira. Oye las palabras con que Senaquerib ha enviado a insultar al Dios vivo.

¹⁸Es verdad, Yahveh, que los reyes de Asur han exterminado a todas las naciones y su territorio, ¹⁹y han entregado sus dioses al fuego, porque ellos no son dioses, sino hechuras de mano de hombre, de madera y de piedra, y por eso han sido aniquilados. ²⁰Ahora, pues, Yahveh, Dios nuestro, sálvanos de su mano, y sabrán todos los reinos de la tierra que sólo tú eres Dios, Yahveh.»

Intervención de Isaías.

²¹Isaías, hijo de Amós, envió a decir a Ezequías: «Así dice Yahveh, Dios de Israel, a quien has suplicado acerca de Senaquerib, rey de Asur. ²²Esta es la palabra que Yahveh pronuncia contra él:

Ella te desprecia, ella te hace burla, la virgen hija de Sión. Mueve la cabeza a tus espaldas la hija de Jerusalén.

²³¿A quién has insultado y blasfemado?

por TM.

³⁷ 12 «Tel Basar» conj.; «Telassar» hebr., también en 2 R.

³⁷ 13 O «un rey por ciudad», que sería glosa.

³⁶ 19 «dónde están los dioses de Samaria» conj. según 2 R 18 34 griego y Vet. Lat. y cf. la continuación.

³⁷ 9 «volvió a enviar» 2 R 19 19 y IQIs; omitido

Oráculo sobre Asur.

³³Por eso, así dice Yahveh del rey de Asiria:

[2 R 19 32-34]

No entrará en esta ciudad, no lanzará flechas en ella, no le opondrá escudo, ni alzaré en contra de ella empalizada. ³⁴Volverá por la ruta que ha traído. No entrará en esta ciudad, oráculo de Yahveh. ³⁵Yo protegeré a esta ciudad para salvarla, por quien soy y por mi siervo David.»

Castigo de Senaquerib.

[2 R 19 35-37]

³⁶Aquella misma noche* salió el Ángel de Yahveh e hirió en el campamento asirio a ciento ochenta y cinco mil hombres; a la hora de despertarse, por la mañana, no había más que cadáveres.

³⁷Senaquerib, rey de Asiria, partió y, volviéndose, se quedó en Nínive. ³⁸Y sucedió que estando él postrado en el templo de su dios Nisrok, sus hijos Adrammélek y Sarésér le mataron a espada y se pusieron a salvo en el país de Ararat. Su hijo Asarjaddón reinó en su lugar.

Enfermedad y curación de Ezequías.

[2 R 20 1-11]

38 ¹En aquellos días Ezequías cayó enfermo de muerte. El profeta Isaías, hijo de Amós, vino a decirle: «Así habla Yahveh: Haz testamento*, porque muerto eres y no vivirás.» ²Ezequías volvió su rostro a la pared y oró a Yahveh. ³Dijo: «¡Ah, Yahveh! Dignate recordar que yo he andado en tu presencia con fidelidad y corazón perfecto haciendo lo recto a tus ojos.» Y Ezequías lloró con abundantes lágrimas.

⁴Entonces le fue dirigida a Isaías la palabra de Yahveh, diciendo: ⁵«Vete y di a Ezequías: Así habla Yahveh, Dios de tu padre David: He oído tu plegaria, he visto tus lágrimas y voy a curarte. Dentro de tres días subirás a la Casa de Yahveh*. Añadiré quince años a tus días. ⁶Te libraré a ti y a esta ciudad de la mano del rey de Asiria, y ampararé a esta ciudad.»

²¹Isaías dijo: «Traed una masa de higos, aplicadla sobre la úlcera y sanará.»

¿Contra quién has alzado tu voz y levantas tus ojos altaneros?

¿Contra el Santo de Israel!

²⁴Por tus siervos insultas a Adonay y dices: 'Con mis muchos carros subo a las cumbres de los montes, a las laderas del Líbano, derribo la altura de sus cedros, la flor de sus cipreses, alcanzo el postrer de sus refugios su jardín del bosque.

²⁵Yo he cavado y bebido en extranjeras aguas*. Secaré bajo la planta de mis pies, todos los Nilos del Egipto.'

²⁶¿Lo oyes bien? Desde antiguo lo tengo preparado; desde viejos días lo había planeado, ahora lo ejecuto.

Tú has convertido en cúmulos de ruinas las fuertes ciudades.

²⁷Sus habitantes, de débiles manos, confusos y aterrados, son planta del campo, verdor de hierba, hierba de tejados, pasto quemado por el viento de Oriente*.

Sal 139 2

²⁸Si te alzas o te sientas, si sales o entras, yo lo sé;

(y que te alzas airado contra mí*).

²⁹Pues que te alzas airado contra mí y tu arrogancia ha subido a mis oídos, voy a poner mi anillo en tus narices, mi brida en tu boca, y voy a devolverte por la ruta por la que has venido.

[2 R 19 29-31]

La señal para Ezequías.

³⁰La señal será ésta: Este año se comerá lo que rebrote, lo que nazca de sí al año siguiente. Al año tercero sembrad y segad, plantad las viñas y comed su fruto.

43+

³¹El resto que se salve de la casa de Judá echará raíces por debajo y frutos en lo alto.

³²Pues saldrá un Resto de Jerusalén, y supervivientes del monte Sión; el celo de Yahveh Sebaot lo hará.

³⁷ 25 «extranjeras» 2 R 19 24; omitido por hebr. ³⁷ 27 «por el viento de Oriente» IQIs; TM lit. «antes del crecimiento» (?) y omite «Si te alzas», al comienzo del v. siguiente.

³⁷ 28 El último verso, omitido por griego, es probablemente un duplicado de 29^a.

³⁷ 36 «Aquella misma noche» 2 R 19 35; omitido por hebr.

³⁸ 1 «Haz testamento», lit. «dispón de tu casa».

³⁸ 5 «voy a... Yahveh» 2 R 20 5; omitido por hebr.

³⁸ 21 Los vv. 21-22 fueron desplazados cuando se incluyó el cántico de Ezequías. El paralelo de los Reyes da un relato más completo y es quizá testimonio de la existencia de dos recensiones.

²²Ezequías dijo: «¿Cuál será la señal de que subiré a la Casa de Yahveh?» ⁷Isaías respondió*: «Esta será para ti de parte de Yahveh, la señal de que Yahveh hará lo que ha dicho. ⁸Mira, voy a hacer retroceder a la sombra diez gradas de las que ha descendido el sol por las gradas de Ajaz. Y desandando el sol diez gradas por las que había descendido*.

Sal 116 Cántico de Ezequías*.

⁹Cántico* de Ezequías, rey de Judá cuando estuvo enfermo y sanó de su mal:

¹⁰Yo dije: A la mitad de mis días me voy;

en las puertas del šeol se me asigna un lugar

para el resto de mis años.

Sal 27 13 ¹¹Dije: No veré a Yahveh en la tierra de los vivos; no veré ya a ningún hombre de los que habitan el mundo*.

2 Co 5 1-4 ¹²Mi morada es arrancada, se me arrebató como tienda de pastor*.

Jb 7 6 Enrollo como tejedor mi vida, del hilo del tejido me cortaste.

Jb 4 20 ¹³De la noche a la mañana acabas conmi-

go; ¹⁴grité* hasta la madrugada: Como león tritura todos mis huesos. De la noche a la mañana acabas conmi-

go. ¹⁵Como grulla, como golondrina chirrió, zureo como paloma.

Sal 69 4 ¹⁶Se consumen mis ojos de mirar hacia

arriba. Yahveh, estoy oprimido, sal por mí.

¹⁷¿Qué diré? ¿De qué le hablaré*, cuando él mismo lo ha hecho? Caminaré todos mis años en la amargura de mi alma.

¹⁸El Señor está con ellos, viven y todo lo que hay en ellos es vida de su espíritu*.

Sal 103 3-4 Tú me curarás, me darás la vida.

¹⁹Entonces mi amargura se trocará en bienestar, pues tú preservaste mi alma de la fosa de la nada,

porque te echaste a la espalda todos mis pecados.

²⁰Que el šeol no te alaba ni la Muerte te glorifica, ni los que bajan al pozo esperan en tu fidelidad.

²¹El que vive, el que vive, ése te alaba, como yo ahora. El padre enseña a los hijos tu fidelidad.

²²Yahveh, sálvame, y mis canciones cantaremos todos los días de nuestra vida junto a la Casa de Yahveh.

Embajada babilónica.

39 ¹En aquel tiempo, Merodak Bala-dán, hijo de Baladán, rey de Babilonia, envió cartas y un presente a Ezequías porque había oído que había estado enfermo y se había curado. ²Se alegró Ezequías por ello y enseñó a los enviados su cámara del tesoro, la plata, el oro, los aromas, el aceite precioso, su arsenal y todo cuanto había en los tesoros; no hubo nada que Ezequías no les mostrara en su casa y en todo su dominio.

³Entonces el profeta Isaías fue donde el rey Ezequías y le dijo: «¿Qué han dicho esos hombres y de dónde han venido a ti?» Respondió Ezequías: «Han venido de un país lejano, de Babilonia.» ⁴Dijo: «¿Qué han visto en tu casa?» Respondió Ezequías: «Han visto cuanto hay en mi casa; nada hay en los tesoros que no les haya enseñado.»

⁵Dijo Isaías a Ezequías: «Escucha la palabra de Yahveh Sebaot: ⁶Vendrán días en que todo cuanto hay en tu casa y cuanto reunieron tus padres hasta el día de hoy, será llevado a Babilonia; nada quedará, dice Yahveh. ⁷Y se tomará de entre tus hijos, los que han salido de ti, los que has engendrado, para que sean eunuocos en el palacio del rey de Babilonia.» ⁸Respondió Ezequías a Isaías: «Es buena la palabra de Yahveh que me dices.» Pues pensaba: «¿Con tal que haya paz y seguridad en mis días!»

afectado por una grave y repentina enfermedad. El texto se halla en mal estado.

38 9 (b) «cántico» conj.: «carta» hebr.

38 11 «el mundo» *jalel* conj.: *jalel* hebr. ininteligible.

38 12 «de pastor» versiones: «de mi pastor» hebr.

38 13 «grité» *šiw'a'ti* conj.: «apacigué» *šiw'witi* hebr.

38 15 «De qué le hablaré» Targ.: «De qué me hablará» hebr.

38 16 «en ellos» IQIs^a: «en ellas» TM. —«su espíritu» IQIs^a: «mi espíritu» TM.

Sal 66 +
Ba 2 17
Si 17 27

Dt 4 9

J2 R 20
12-19

Mt 3 3p
Mi 3 1, 23-24
Si 48 10
Lc 1 76;
45 2
Lc 3 4-6
Ba 5 7

Ex 24 16 +
Is 38 2; 58 8;
60 1
120; 58 14

Si 1 10-11;
1 P 1
24-25
Is 51 12
Jb 34 2
Sal 37 2;
90 5 +
Sal 103 15s
Sal 119 89
Mt 24 35
Jn 1 1 +

52 7-12

Anuncio de la liberación*.

40 ¹Consolad, consolad a mi pueblo —dice vuestro Dios.

²Hablad al corazón de Jerusalén y decidle bien alto que ya ha cumplido su milicia, ya ha satisfecho por su culpa, pues ha recibido de mano de Yahveh castigo doble por todos sus pecados*

³Una voz* clama: «En el desierto abrid camino a Yahveh, trazad en la estepa una calzada recta a nuestro Dios*».

⁴Que todo valle sea elevado, y todo monte y cerro rebajado; vuélvase lo escabroso llano, y las breñas planicie.

⁵Se revelará la gloria de Yahveh, y toda criatura a una la verá.

Pues la boca de Yahveh ha hablado.»

⁶Una voz dice: «¿Grita!» Y digo: «¿Qué he de gritar*?»

—«Toda carne es hierba y todo su esplendor como flor del campo.

⁷La flor se marchita, se seca la hierba, en cuanto le dé el viento de Yahveh (pues, cierto, hierba es el pueblo).

⁸La hierba se seca, la flor se marchita, mas la palabra de nuestro Dios permanece por siempre.»

⁹Súbete a un alto monte, alegre mensajero para Sión;

40 (a) Este es el título que se da a la segunda parte del libro de Isaías, cf. caps. 40-55, inspirándose en los primeros vv. La «consolación» es en efecto el tema principal de los caps. 1-39. Se atribuye este libro al «Segundo Isaías», un profeta anónimo del fin del Destierro, cf. la Introd., pág. 1041. **40** (b) Esta cantata a varias voces sirve de obertura al libro: la esclavitud del pueblo ha concluido y se prepara un nuevo Éxodo bajo la guía de Dios. Este tema, que impregna a todo el libro, volverá en la conclusión de 55 12-13.

40 2 Jerusalén ha estado sujeta a la «milicia» de un mercenario o esclavo; ha pagado su falta al doble, como ladrón, cf. Ex 22.

40 3 (a) El profeta deja deliberadamente en el anonimato y el misterio esta voz que obedece la orden del v. 2. Los evangelistas, cf. Mt 3 3; Jn 1 23, citando este texto según los LXX («Voz que clama en el desierto») lo han aplicado a Juan el Bautista que anunciaba la próxima venida del Mesías.

40 3 (b) Hay textos babilónicos que hablan en términos análogos de caminos procesionales o triunfales preparados por el dios o por el rey victorioso. Aquí es el camino por el que Yahveh conducirá a su pueblo a través del desierto en un nuevo Éxodo. Ya Is 10 25-27 había evocado los prodigios del Éxodo como prenda de la protección divina. Los profetas del Destierro amplían este tema. Como antaño, Dios

II. Libro de la consolación de Israel*

clama con voz poderosa, alegre mensajero para Jerusalén, clama sin miedo.

Di a las ciudades de Judá:

«Ahí está vuestro Dios.»

¹⁰Ahí viene el Señor Yahveh con poder, y su brazo lo sojuzga todo. Ved que su salario le acompaña, y su paga le precede.

¹¹Como pastor pastorea su rebaño*: recoge en brazos los corderitos, en el seno los lleva, y trata con cuidado a las paridas.

La grandeza divina*.

¹²¿Quién midió los mares* con el cuenco de la mano.

y abarcó con su palmo la dimensión de los cielos,

metió en un tercio de medida el polvo de la tierra, pesó con la romana los montes, y los cerros con la balanza?

¹³¿Quién abarcó el espíritu de Yahveh, y como consejero suyo le enseñó?

¹⁴¿Con quién se aconsejó, quién le explicó le enseñó la senda de la justicia, y le enseñó la ciencia, y el camino de la inteligencia le mostró?

¹⁵Las naciones son como gota de un cazo, como escrúpulo de balanza son estimadas.

va a venir a salvar a su pueblo, Jr 16 14-15; 31 2; Is 46 3-4 y 63 9 (que vuelven sobre Ex 19 4). El primer Éxodo, con sus prodigios, Mi 7 14-15, el paso del mar Rojo, Is 11 15-16 +; 43 16-21; 51 10; 63 11-13, el agua milagrosa, 48 21, la nube luminosa, 52 12, cf. 4 5-6, la marcha por el desierto, aquí vv. 3s, cf. Ba 5 7-9, se convierten a la vez en tipo y prenda del nuevo Éxodo, de Babilonia a Jerusalén. —Sobre este tema del Éxodo ver asimismo Os 2 16 +.

40 6 La voz celeste sustituye a las teofanías de las vocaciones proféticas: Is 6 8-13; Jr 1 4-10; Ez 1-2, indicio quizá de un sentimiento más vivo de la trascendencia divina. Aquí, como en esos otros casos, el profeta pide y consigue precisiones sobre la misión que le es confiada.

40 11 Es el tema del buen pastor, formulado por Jr 23 1-6, desarrollado por Ez 34, y continuado por Jesús, Mt 18 12-14p; Jn 10 11-18.

40 12 (a) La exaltación de la grandeza divina comparada con la debilidad del hombre es un tema frecuente de los escritos de sabiduría: Jb 28; 38-39; Pr 8 22s; 30 4. Pero los libros sapienciales atribuyen más explícitamente a la sabiduría divina toda esta actividad creadora y ordenadora: Jb 28 23-27; Pr 8 22-31; Si 1 2-3.

40 12 (b) «los mares» TM: «el agua del mar» IQIs^a.

-62 11

Ez 34 1 +
Dt 32 11 +
Lc 15 5

Jb 28 23-27;
38 4-5
Pr 30 4
Sb 11 20

Rm 11 34
1 Co 2 16
Jb 18 8;
21 22;
36 22-26;
38 2-21
Jr 23 18
Pr 8 22-31

Si 10 16-17
Sb 11 22

Las islas* como una chinita pesan.

¹⁶El Líbano no basta para la quema,
ni sus animales para holocausto.

¹⁷Todas las naciones son como nada ante
él,
como nada* y vacío son estimadas por
él.

¹⁸Pues ¿con quién asemejaréis a Dios,
qué semejanza le aplicaréis*?

¹⁹El fundidor funde la estatua,
el orfebre con oro la recubre
y funde cadenas de plata.

²⁰El que presenta una ofrenda de pobre*
escoge madera incorruptible,
se busca un hábil artista
para erigir una estatua que no vacile.

²¹¿No lo sabíais?

¿No lo habíais oído?

¿No os lo había mostrado desde el prin-
cipio?

¿No lo entendisteis desde que se fundó
la tierra?

²²Él está sentado sobre el orbe terrestre,
cuyos habitantes son como saltamontes;
él expande los cielos como un tul,
y los ha desplegado como una tienda
que se habita.

²³Él aniquila a los tiranos,
y a los árbitros de la tierra los reduce a
la nada.

²⁴Apenas han sido plantados, apenas
sembrados,
apenas arraiga en tierra su esqueje,
cuando sopla sobre ellos y se secan,
y una ráfaga como tamo se los lleva.

²⁵¿Con quién me asemejaréis
y seré igualado?, dice el Santo*.

²⁶Alzad a lo alto los ojos y ved:

¿quién ha hecho esto*?

El que hace salir por orden al ejército
celeste,

y a cada estrella por su nombre llama.
Gracias a su esfuerzo y al vigor de su

energía,

no falta ni una.

²⁷¿Por qué dices, Jacob,
y hablas, Israel:

«Oculto está mi camino para Yahveh,
y a Dios se le pasa mi derecho*?»

²⁸¿Es que no lo sabes?

¿Es que no lo has oído?

Que Dios desde siempre es Yahveh,
creador de los confines de la tierra,
que no se cansa ni se fatiga,
y cuya inteligencia es inescrutable.

²⁹Que al cansado da vigor,
y al que no tiene fuerzas la energía le
acrecienta.

³⁰Los jóvenes se cansan, se fatigan,
los valientes tropiezan y vacilan,

³¹mientras que a los que esperan en Yah-
veh

él les renovará el vigor,
subirán con alas como de águilas,
correrán sin fatigarse
y andarán sin cansarse.

Ciro instrumento de Yahveh*.

41 ¹Hacedme silencio, islas,
y renueven su fuerza las naciones.
Alléguese y entonces hablarán,
reunámonos todos a juicio.

²¿Quién ha suscitado de Oriente
a aquel a quien la justicia sale al paso*?

Gn 15 5

1 S 13 +

Ba 3 34-35
Sal 147 4

49 14-16

Gn 21 33

2 Rm 11 34

Sal 103 5

45 1-8

40 23

¿Quién le entrega las naciones,
y a los reyes abaja?

Conviértelos en polvo su espada,
en paja dispersa su arco;

³les persigue, pasa incólume,
el sendero con sus pies no toca*.

⁴¿Quién lo realizó y lo hizo?

El que llama a las generaciones desde el
principio:

⁴⁴ 6+ yo, Yahveh, el primero,
y con los últimos yo mismo*.

⁵Ved, islas, y temed;
confines de la tierra, y temblad.
Acercaos y venid.

40 19-20

⁶El uno ayuda al otro
y dice a su colega: «¡Ánimo!»

⁷Anima el fundidor al orfebre,
el que pule a martillo al que bate en el
yunque,
diciendo de la soldadura: «Está bien.»
Y fija el ídolo con clavos
para que no se mueva*.

43 1-7

Dios está con Israel.

⁸Y tú, Israel, siervo mío*,
Jacob, a quien elegí,

simiente de mi amigo Abraham;

⁹que te así desde los cabos de la tierra,
y desde lo más remoto te llamé
y te dije: «Siervo mío eres tú,
te he escogido y no te he rechazado»:

8 10+

¹⁰No temas, que contigo estoy yo;
no receles, que yo soy tu Dios.
Yo te he robustecido y te he ayudado,
y te tengo asido con mi diestra justicie-
ra.

45 24

¹¹¡Oh! Se avergonzarán y confundirán
todos los abrasados en ira contra tí.
Serán como nada y perecerán
los que te buscan querella.

¹²Los buscarás y no los hallarás
a los que disputaban contigo.
Serán como nada y nulidad
los que te hacen la guerra.

¹³Porque yo, Yahveh tu Dios,
te tengo asido por la diestra.
Soy yo quien te digo: «No temas,
yo te ayudo.»

¹⁴No temas, gusano de Jacob,
gente de Israel:
yo te ayudo —oráculo de Yahveh—
y tu redentor* es el Santo de Israel.

¹⁵He aquí que te he convertido en trillo
nuevo,
de dientes dobles.

Triturarás los montes y los desmenuza-
rás,

y los cerros convertirás en tamo.

¹⁶Los beldarás, y el viento se los llevará, Mr 3 12
y una ráfaga los dispersará.

Y tú te regocijarás en Yahveh,
en el Santo de Israel te gloriarás.

¹⁷Los humildes y los pobres buscan agua,
pero no hay nada.

La lengua se les secó de sed.
Yo, Yahveh, les responderé,
Yo, Dios de Israel, no los desampararé.

¹⁸Abriré sobre los calveros arroyos*
y en medio de las barrancas manantia-
les.

Convertiré el desierto en lagunas
y la tierra árida en hontanar de aguas.

¹⁹Pondré en el desierto cedros,
acacias, arrayanes y olivares.

Pondré en la estepa el enebro,
el olmo y el ciprés a una,

²⁰de modo que todos vean y sepan,
advertan y consideren
que la mano de Yahveh ha hecho eso,
el Santo de Israel lo ha creado.

40 25;
63 +
28 27

35 6-7;
43 20
48 21
Sal 114 8

40 15 Las «islas», de las que se habla a menudo
en el libro de la Consolación, son los archipiélagos
y las costas lejanas del Mediterráneo, y en este
sentido se establece aquí un parangón entre esta
palabra y «las naciones».

40 17 «como nada» IQIs*; «menos que nada» (?)
TM.

40 18 Este v. expresa que el Dios verdadero es
incomparable, cf. 25 1; en ello se basa la prohibi-
ción de las imágenes desde el Decálogo. Más tarde
se incluyeron los vv. 19-20, que prosiguen en 41
6-7 y se refieren a la fabricación de los ídolos (cf.
la larga adición de 44 9-20). Además, la polémica
contra los dioses paganos es un tema frecuente de
la segunda parte de Isaías, cf. 41 21+; 42 8, 17; 45
16, 20; 46 5-7; ver también Jr 10 1-6; 51 15-19; Ba
6; Sal 115 3-8; Sb 13 11-15.

40 20 Trad. dudosa. Entendemos este estico como
una contraposición al v. precedente.

40 25 El Segundo Isaías repite este título, cf. 41
14, etc., que Isaías daba preferentemente al Dios
de Israel, cf. 6 3+.

40 26 «esto», el sentido se explicita por lo que
precede y sigue inmediatamente. Los astros forman
«el ejército de los cielos», cf. 34 4; Dt 17 3; 2 R 17

16; Jr 8 2, etc. En Babilonia, donde se escribió este
oráculo, se hallaban divinizados.

40 27 Jacob-Israel representa al pueblo elegido,
aquí a los desterrados de Babilonia que se pregun-
tan si Yahveh no habrá olvidado a su pueblo, cf.
ya Ez 37 11.

41 En respuesta a las dudas del pueblo, cf. 40
27, este gran poema anuncia la venida de un
libertador. Se trata de **Ciro**, al que no se le
nombrará antes de 44 28, pero que para los
contemporáneos del Segundo Isaías resultaba
claramente designado aquí, cf. vv. 2-3 y 25. El
poema fue compuesto en el momento en que el
avance fulminante de **Ciro** hacía previsible la caída
de Babilonia. Yahveh es el que le suscita, no para
herir, como Senaquerib o Nabucodonosor, sino
para libertar. —San Jerónimo, que traduce en el v.
2: «que ha suscitado del Oriente al Justo» aplica
este texto al Mesías, de quien **Ciro**, que será
llamado «el ungido de Yahveh», 45 1, es de algún
modo una figura.

41 2 El término hebreo traducido por «justicia»
supone un restablecimiento del orden intentado por
Yahveh y puede así tomar el sentido de «victoria»,
cf. también v. 10; 54 17.

41 3 «no toca», lit. «no pisa (yabás) con sus
pies», conj.; «no viene (yabo')...» hebr. —La
imagen evoca la rapidez del avance de **Ciro**.

41 4 Esta expresión de la eternidad de Yahveh
reaparecerá en Ap 1 8, 17; 21 6; 22 13.

41 7 Los vv. 6-7 son una interpolación que de-
pende de 40 19-20, cf. la nota.

41 8 Aquí aparece por vez primera el tema del
«siervo» que tanto se destaca en la predicación del
Segundo Isaías; este tema está ligado al de la
elección, cf. 43 10, 20; 44 1, 2; 45 4, y ésta se
remonta al llamamiento de Abraham, Israel-Jacob.
«simiente de Abraham», ha sido elegido para ser el
testigo de Yahveh, 43 10; aunque ha sido infiel, 42
19. Dios le perdonará y le salvará, 44 1-5; 48 20.
Esta noción de «siervo» incluye más bien una
relación de confianza y amor que no de amo a
esclavo. —Sobre los «Cantos del Siervo», cf. la
Introd., pág. 1042.

41 14 En hebr. *go'el*: es ante todo el pariente
próximo, vengador de sangre, Nm 35 19+, el que
rescata al encarcelado por deudas, el que debe
defender a la viuda, Rt 2 20+. La palabra designa
por tanto a Dios como protector del oprimido y
libertador del pueblo. En este sentido, es muy
frecuente en los Salmos, cf. 19 15+, y en la
segunda parte de Isaías, 43 14; 44 6, 24; 47 4; 48
17; 59 20; cf. Jr 50 34. El NT y la teología volverán
sobre la idea para aplicarla a Jesús que, también él,
es el «redentor».

41 18 Así como en otro tiempo Moisés hizo brotar
agua de la roca para apagar la sed de su pueblo, Ex
17 1-7, cuando próximamente regresen manarán
ríos de los montes y convertirán el desierto en vega
fértil. A través de las maravillas de la vuelta del
Destierro, el profeta percibe algunos rasgos de la
era mesiánica, cf. 11 6; Ez 47 1-12.

Sólo Yahveh es Dios*.

43 8-13; 44 7-11 21 «Aducid vuestra defensa —dice Yahveh—

allegad vuestras pruebas —dice el rey de Jacob.

22 Alléguese e indíquennos lo que va a suceder.

Indicadnos cómo fue lo pasado, y reflexionaremos; o bien hacednos oír lo venidero para que lo conozcamos.

23 Indicadnos las señales del porvenir, y sabremos que sois dioses. En suma, haced algún bien o algún mal, para que nos pongamos en guardia y os temamos.

41 29 24; «Oh! Vosotros sois nada, y vuestros hechos, nulidad*, lo mejor de vosotros, abominación.»

25 Le he suscitado del norte, y viene, del sol naciente le he llamado por su nombre*.

Ha hollado* a los sátrapas como lodo, como el alfarero patea el barro.

26 ¿Quién lo indicó desde el principio, para que se supiese, o desde antiguo, para que se dijese: «Es justo»?

Ni hubo quien lo indicase, ni hubo quien lo hiciese oír, ni hubo quien oyese vuestras palabras.

27 Primicias de Sión: «¡Aquí están, aquí están!»

envío a Jerusalén la buena nueva*.

28 Miré, y no había nadie;

41 21 Así como había entablado juicio con las naciones, v. 1, Yahveh llama aquí a los falsos dioses para que comparezcan ante él. Su incapacidad para predecir el porvenir y actuar sobre el mundo es la prueba de su «nada». El monoteísmo absoluto, cf. 43 8-13; 44 6-8; 45 5, preparado por el monoteísmo práctico que la adoración exclusiva de Yahveh, Dios de Israel, representaba, cf. 42 8+ e Introd., pág. 1037, se expresa explícitamente por vez primera en el Segundo Isaías. Sobre la polémica contra los ídolos, cf. 40 18+.

41 24 «nulidad» *'epes* conj.; *'apa'* hebr. ininteligible.

41 25 (a) «le he llamado por su nombre» conj., cf. 45 3; «él me llama (o proclama) por mi nombre» hebr. —Esta fórmula significa la designación de alguien para una misión particular, cf. 31 2; Nm 1 17, a la vez que expresa una relación privilegiada de Yahveh con aquel a quien él «llama por su nombre», cf. 43 1; 45 3-4.

41 25 (b) «ha hollado» *yabús* conj.; «ha marchado» *yabo* hebr.

41 27 Texto posiblemente corrompido, traducido lit. Se ve aquí, como en el v. 25, una alusión al anuncio que hace Yahveh de la liberación por Ciro, mientras que los falsos dioses siguen mudos, v. 28.

41 29 «nada» IQIs*, Targ.; «desgracia» TM.

42 Este es el primero de los cuatro «cantos del Siervo» (42 1-4 (5-9); 49 1-6; 50 4-9 (10-11); 52

entre éstos no había consejeros a quienes yo preguntara y ellos respondieran.

29; «Oh! Todos ellos son nada*; nulidad sus obras, viento y vacuidad sus estatuas.

Canto primero del Siervo de Yahveh*.

42 He aquí mi siervo a quien yo sostengo, mi elegido en quien se complace mi alma.

He puesto mi espíritu* sobre él: dictará ley a las naciones.

2 No vociferará ni alzaré el tono, y no hará oír en la calle su voz.

3 Caña quebrada no partirá, y mecha mortecina no apagará.

Lealmente hará justicia; no desmayará ni se quebrará* hasta implantar en la tierra el derecho, y su instrucción atenderán las islas.

5 Así dice el Dios Yahveh, el que crea los cielos y los extiende, el que hace firme la tierra y lo que en ella brota,

el que da aliento al pueblo que hay en ella, y espíritu a los que por ella andan.

6 Yo, Yahveh, te he llamado en justicia, te así de la mano, te formé*, y te he destinado a ser alianza del pueblo y luz de las gentes,

7 para abrir los ojos ciegos,

13 - 53 12), sobre los cuales ver la Introd., pág. 1041s. Algunos ponen fin a este primer canto en el v. 7, otros en el v. 4. En este poema, se presenta al siervo como un profeta, objeto de una misión y de una predestinación divina, v. 6, cf. v. 4; Jr 1 5, animado por el Espíritu, v. 1, para enseñar a toda la tierra, vv. 1 y 3, con discreción y firmeza, vv. 2-4, a pesar de las oposiciones. Pero su misión rebasa la de los demás profetas, puesto que él mismo es alianza y luz, v. 6, y lleva a cabo una obra de liberación y de salvación, v. 7.

42 1 A la elección del Siervo acompaña una efusión del Espíritu como en el caso de los jefes carismáticos de los tiempos antiguos, los Jueces, cf. Jc 3 10+, y los primeros reyes, Saúl, 1 S 9 17, cf. 10 9-10, y David, 1 S 16 12-13; comparar Is 11 1-2. —El relato del bautismo de Jesús, cf. Mt 3 16-17p, asocia a la venida del Espíritu una cita que combina este v. y Sal 2 7, y los vv. 1-4 son aplicados a Jesús por Mateo (12 17-21). —Al precisar «Jacob, mi siervo... Israel, mi elegido», la versión griega da fe, como la glosa de 49 3, de una traducción judía que reconocía en el Siervo a la comunidad de Israel, así designada en otros textos del Segundo Isaías, cf. 41 8+.

42 4 «ni se quebrará» griego, Targ.; «no correrá» hebr.

42 6 Término idéntico al utilizado en Gn 2 7 para describir a Yahveh «modelando» al primer hombre.

Jn 8 32
Sal 107 10
Lc 1 79

48 11

para sacar del calabozo al preso, de la cárcel a los que viven en tinieblas.
8 Yo, Yahveh*, ese es mi nombre, mi gloria a otro no cedo, ni mi prez a los ídolos.
9 Lo de antes ya ha llegado, y anuncio cosas nuevas; antes que se produzcan os las hago saber.

Himno de victoria.

10 Cantad a Yahveh un cántico nuevo*, su loor desde los confines de la tierra. Que le cante el mar y cuanto contiene, las islas y sus habitantes.

11 Alcen la voz el desierto y sus ciudades, las explanadas en que habita Quedar. Aclamen los habitantes de Petra*, desde la cima de los montes vociferen.

12 Den gloria a Yahveh, su loor en las islas publiquen.

13 Yahveh como un bravo sale, su furor despierta como el de un guerrero; grita y vocifera, contra sus enemigos se muestra valeroso.

14 «Estaba mudo desde mucho ha, había ensordecido, me había reprimido. Como parturienta grito, resoplo y jadeo entrecortadamente.

15 Derribaré montes y cedros, y todo su césped secaré; convertiré los ríos en tierra firme* y las lagunas secaré.

16 Haré andar a los ciegos por un camino que no conocían, por senderos que no conocían les encaminaré.

Trocaré delante de ellos la tiniebla en luz, y lo tortuoso en llano.

42 8 Es el nombre revelado a Moisés, Ex 3 14+, el del único Existente. No hay más Dios que él, cf. Is 40 25; 43 10-12; 44 6-8; 45 3, 5-6, 14-15, 18, 20-22; 46 5-7, 9; 48 11; cf. 41 21-29. Es el creador universal, 40 12s, 21s, 28; 42 5; 43 1; 44 24; 45 9-12, 18; 48 13; 51 13; 54 5, eterno, 41 4; 44 6; 48 12. «No cedo su gloria a otro», aquí y 48 11. Este momento triunfante del «libro de la Consolación» vuelve así, desarrollándolo con la afirmación explícita de la trascendencia divina, sobre el tema anterior de los «cielos» de Yahveh, Dt 4 24+; cf. Ex 20 3.

42 10 Este «cántico nuevo», v. 10, cf. Sal 96 1; 98 1; 149 1, es una celebración lírica de la victoria de Yahveh, en la que toda la tierra está invitada a tomar parte.

42 11 Quedar, tribu nómada, cf. 21 16-17; Petra, griego: hebr. Sela; ciudad del desierto en el país de

Estas cosas haré, y no las omitiré.»

17 Hacedos atrás, confusos de vergüenza, los que confiáis en ídolos, los que decís a la estatua fundida: «Vosotros sois nuestros dioses.»

La ceguera de Israel*.

18 ¡Sordos, oíd!

19 ¡Ciegos, mirad y ved!

¿Quién está ciego, sino mi siervo? ¿y quién tan sordo como el mensajero a quien envío?

¿Quién es tan ciego como el enviado y tan sordo como el siervo de Yahveh*?)

20 Por más que has visto, no has hecho caso; mucho abrir las orejas, pero no has oído*.

21 Yahveh se interesa, por causa de su justicia, en engrandecer y dar lustre a la Ley.

22 Pero es un pueblo saqueado y despojado, han sido atrapados en agujeros todos ellos, y en cárceles han sido encerrados.

Se les despojaba y no había quien salvarse;

se les depedrabá y nadie decía: «¡Devuelve!»

23 ¿Quién de vosotros escuchará esto, atenderá y hará caso para el futuro?

24 ¿Quién entregó al pillaje a Jacob, y a Israel a los saqueadores? ¿No ha sido Yahveh, contra quien pecamos,

rehusamos andar por sus caminos, y no escuchamos sus instrucciones?

25 Vertió sobre él el ardor de su ira, y la violencia de la guerra le abrasó,

Edom, cf. 16 1; 2 R 14 7.

42 15 Lit. «en islas». —El v. 15 se halla en paralelismo antitético con 41 18, pero no es una amenaza; es la expresión de la soberanía absoluta de Yahveh sobre la naturaleza.

42 18 No es Dios quien, sordo y ciego ante la suerte de Israel, atrae sobre él la desgracia, sino que el sordo y ciego es Israel: no entiende lo que le ocurre ni por qué le ocurre. Este oráculo es paralelo a las directrices dadas a Isaías en su vocación, cf. 6 10+. —Los vv. 21 y 24^a parecen adiciones.

42 19 «enviado»: sentido dudoso; la palabra hebr. en otro lugar significa «retribuye», pero se la puede entender en el sentido de «recibido en amistad».

—«sordo» Sim. y 2 mss; hebr. repite «ciego». —Toda esta repetición de 19^a parece una glosa.

42 20 «no has oído» conj.; «no ha oído» hebr.

6 9-10

41 8+
Mt 13 9-15

9 17-18
Am 4 6+

por todos lados sin que se aperciese, le consumi, sin que él reflexionase.

Liberación de Israel*.

44 2 **43** ¹Ahora, así dice Yahveh tu creador, Jacob, tu plasmador, Israel.

41 14+ 41 8 «No temas, que yo te he rescatado, te he llamado por tu nombre. Tú eres mío.

Sal 91 ²Si pasas por las aguas, yo estoy contigo, si por los ríos, no te anegarán. Si andas por el fuego, no te quemarás, ni la llama prenderá en ti.

1 Co 3 15 ³Porque yo soy Yahveh tu Dios, el Santo de Israel, tu salvador.

He puesto por expiación tuya a Egipto, a Kuš y Seba en tu lugar*

4 dado que eres precioso a mis ojos, eres estimado, y yo te amo. Pondré la humanidad en tu lugar, y los pueblos en pago de tu vida.

8 10+ ⁵No temas, que yo estoy contigo; desde Oriente haré volver tu raza, y desde Poniente te reuniré.

⁶Diré al Norte: 'Dámelos'; y al Sur: 'No los retengas', Traeré a mis hijos de lejos, y a mis hijas de los confines de la tierra;

⁷a todos los que se llamen por mi nombre,

a los que para mi gloria creé, plasmé e hice.»

Sólo Yahveh es Dios*.

41 21-29; 44 7-11 42 18+ ⁸Haced salir al pueblo ciego, aunque tiene ojos,

y sordo, aunque tiene orejas. ⁹Congréguese todas las gentes y reúnanse los pueblos.

¿Quién de entre ellos anuncia eso, y desde antiguo nos lo hace oír? Aduzcan sus testigos, y que se justifiquen;

que se oiga para que se pueda decir: «Es verdad.»

43 Oráculo de salvación, paralelo al de 41 8-20. Nada tiene que temer Israel, vv. 1 y 5, porque su elección primitiva por Yahveh es una prenda de la liberación próxima.

43 3 Kuš y Seba (distinto de Sabá, en la Arabia del norte) son dos regiones de África, al sur de Egipto, cf. 45 14. No es una alusión histórica precisa, sino sólo la evocación de pueblos lejanos, cf. v. 4. Yahveh es el dueño supremo de todas las naciones, y la liberación próxima de Israel entra en su designio universal.

43 8 Aunque sea sordo y ciego para los acontecimientos de su historia, cf. 42 18+, Israel, gracias a esta misma historia, sirve de testigo a Yahveh

¹⁰Vosotros sois mis testigos —oráculo de Yahveh— y mi siervo a quien elegí, para que me conozcáis y me creáis a mí mismo,

y entendáis que yo soy: Antes de mí no fue formado otro dios, ni después de mí lo habrá.

¹¹Yo, yo soy Yahveh, y fuera de mí no hay salvador.

¹²Yo lo he anunciado, he salvado y lo he hecho saber,

y no hay entre vosotros ningún extraño. Vosotros sois mis testigos —oráculo de Yahveh—

y yo soy Dios; ¹³yo lo soy desde siempre*,

y no hay quien libre de mi mano. Yo lo tracé, y ¿quién lo revocará?

Babilonia será destruida.

¹⁴Así dice Yahveh que os ha rescatado, el Santo de Israel. Por vuestra causa he enviado a hacer caer todos sus cerrojos de las prisiones de Babilonia,

y se volverán en ayes los hurras de los caldeos*

¹⁵Yo, Yahveh vuestro Santo, el creador de Israel, vuestro Rey.

Prodigios del nuevo Éxodo

¹⁶Así dice Yahveh, que trazó camino en el mar, y vereda en aguas impetuosas.

¹⁷El que hizo salir carros y caballos a una con poderoso ejército;

a una se echaron para no levantarse, se apagaron, como mecha se extinguieron.

¹⁸¿No os acordáis de lo pasado, ni caéis en la cuenta de lo antiguo*?

¹⁹Pues bien, he aquí que yo lo renuevo: ya está en marcha, ¿no lo reconocéis?

Sí, pongo en el desierto un camino, ríos en el páramo.

²⁰Las bestias del campo me darán gloria,

contra las naciones y sus dioses. Es otra nueva demostración del monoteísmo por la impotencia de los falsos dioses, cf. 41 21+.

43 13 «desde siempre» versiones; «desde hoy» hebr. Este breve oráculo puede ser la continuación de 43 1-7.

43 14 «cerrojos» *berihim* cf. Vulg.; «fugitivos» *barihim* hebr. —«en ayes» *ba'anuyot* conj.; «sobre los navíos» *ba'anuyot* hebr. El texto del final del v. es dudoso.

43 18 Los prodigios del pasado, travesía del mar y destrucción del ejército egipcio, quedarán eclipsados por las maravillas, mayores aún, que Dios va a realizar en el nuevo Éxodo.

los chacales y las avestruces, pues pondré agua en el desierto (y ríos en la soledad) para dar de beber a mi pueblo elegido. ²¹El pueblo que yo me he formado contará mis alabanzas.

La ingratitud de Israel*.

²²Tú no me has invocado, Jacob, porque te has fatigado de mí, Israel.

²³No me has traído tus ovejas en holocausto

ni me has honrado con tus sacrificios. No te obligué yo a servirme con oblación

ni te he fatigado a causa del incienso. ²⁴No me has comprado cañas* con dinero ni con la grasa de tus sacrificios me has saciado;

hasta me has convertido en siervo con tus pecados,

y me has cansado con tus iniquidades. ²⁵Era yo, yo mismo el que tenía que limpiar tus rebeldías por amor de mí y no recordar tus pecados.

²⁶Házmelo recordar y vayamos a juicio juntos, haz tú mismo el recuento para justificarte.

²⁷Pecó tu primer padre* y tus intérpretes se rebelaron contra mí*.

²⁸Destituía los príncipes de mi santuario; por eso entregué a Jacob al anatema y a Israel a los ultrajes.

Gn 27 36 Jr 9 3 Os 12 4

Bendición de Israel.

41 8+ **44** ¹Ahora, pues, escucha, Jacob, siervo mío,

Israel, a quien yo elegí. ²Así dice Yahveh que te creó,

te plasmó ya en el seno y te da ayuda: «No temas, siervo mío, Jacob,

Yeshurun* a quien yo elegí.

43 22 Este oráculo de censura, excepcional en el Segundo Isaías, juega con los términos «fatigar» y «obligar». Aunque Dios pudo haber fatigado y obligado a Israel con obligaciones culturales, el que ha obligado y fatigado a Dios con sus pecados es Israel. Pero Dios perdonará si Israel reconoce sus faltas, vv. 25-26.

43 24 La caña aromática, estimada como perfume en el uso profano y religioso, Ez 27 19; Ct 4 14.

43 27 (a) Ciertamente se trata de Jacob, cf. v. 22, al que aquí se le juzga desfavorablemente, según una tradición que no es la del Gn, pero que se halla representada en Os 12 3-4.

43 27 (b) Se trata de los profetas. Cf. por ejemplo 1 R 13 11-32; 19 2-4, y los falsos profetas a los que el pueblo ha escuchado.

44 2 Este nombre poético de Israel, que sólo se encuentra en Dt 32 15; 35 5 y 26, y en Si 37 25

³Derramaré agua sobre el sediento suelo, raudales sobre la tierra seca. Derramaré mi espíritu sobre tu linaje, mi bendición sobre cuanto de ti nazca. ⁴Creerán como en medio de hierbas, como álamos junto a corrientes de aguas.

⁵El uno dirá: 'Yo soy de Yahveh', el otro llevará el nombre de Jacob. Un tercero escribirá en su mano: 'De Yahveh* y se le llamará Israel.»

No hay más que un Dios.

⁶Así dice Yahveh el rey de Israel, y su redentor, Yahveh Sebaot:

«Yo soy el primero y el último, fuera de mí, no hay ningún dios.

⁷¿Quién como yo? Que se levante y hable.

Que lo anuncie y argumente contra mí; desde que fundé un pueblo eterno,

cuan to sucede, que lo diga*, y las cosas del futuro, que las revele.

⁸No tembléis ni temáis; ¿no lo he dicho y anunciado desde hace tiempo?

Vosotros sois testigos; ¿hay otro dios fuera de mí?

¿No hay otra Roca, yo no la conozco!»

Sátira contra la idolatría*.

⁹Escultores de ídolos! Todos ellos son vacuidad; de nada sirven sus obras más estimadas; sus testigos nada ven y nada saben, y por eso quedarán abochornados.

¹⁰¿Quién modela un dios o funde un ídolo, sin esperar una ganancia? ¹¹Mas ved que todos sus devotos quedarán abochornados y sus artífices, que no son más que hombres; se reunirán todos y comparecerán; y todos temblarán avergonzados.

¹²El forjador* trabaja con los brazos, configura a golpe de martillo, ejecuta su

hebr., tiene sentido dudoso; quizá «leal», de *yašar* «derecho», «justicia», en contraposición a Jacob «el que suplantó».

44 5 Esto significa la pertenencia a Yahveh, como el nombre de la Bestia marcado sobre sus adeptos en Ap 13 16-17+, o como los tatuajes de los cultos helenísticos. Se trata de convertidos al yahvismo que quedan integrados en Jacob-Israel. —En 49 16, Yahveh graba a Sión en las palmas de sus manos para no olvidarla.

44 7 «que lo diga» añadido con IQIs*. Los dos últimos esticos son dudosos.

44 9 Esta sátira contra los fabricantes de ídolos, en la que no se nombra a Yahveh ni Israel, es una adición de la misma mano que 42 6-7. Comparar Jr 10 1-16, que tampoco es auténtico.

44 12 El hebr. añade: «un hacha».

Jn 7 38-39 42 1+ 11 2+

42 8+ 41 21-29; 43 8-13

41 14+ 48 12; 41 4

2 Ap 1 8, 17; 21 6; 22 13

Is 43 10 Dt 32 39 Dn 10 13+

43 10, 12 45 21

Dt 32 4 Is 17 10

Jr 10 1-16; 2 26-28

obra a fuerza de brazo; pasa hambre y se extenua; no bebe agua y queda agotado.

¹³El escultor tallista toma la medida, hace un diseño con el lápiz, trabaja con la gubia, diseña a compás de puntos y le da figura varonil y belleza humana, para que habite en un templo. ¹⁴Taló un cedro para sí, o tomó un roble, o una encina y los dejó hacerse grandes entre los árboles del bosque; o plantó un cedro que la lluvia hizo crecer. ¹⁵Sirven ellos para que la gente haga fuego. Echan mano de ellos para calentarse. O encienden lumbre para cocer pan. O hacen un dios, al que se adora, un ídolo para inclinarse ante él. ¹⁶Quema uno la mitad y sobre las brasas asa carne y come el asado* hasta hartarse. También se calienta y dice: «¡Ah! ¡me caliento mientras contemplo el resplandor!» ¹⁷Y con el resto hace un dios, su ídolo, ante el que se inclina, le adora y le suplica, diciendo: «¡Sálvame, pues tú eres mi dios*!»

¹⁸No saben ni entienden, sus ojos están pegados y no ven; su corazón no comprende. ¹⁹No reflexionan, no tienen ciencia ni entendimiento para decirse: «He quemado una mitad, he cocido pan sobre las brasas; he asado carne y la he comido; y ¡voy a hacer con lo restante algo abominable! ¡voy a inclinarme ante un trozo de madera!»

²⁰A quien se apega a la ceniza, su corazón engañado le extravía. No salvará su vida. Nunca dirá: «¿Acaso lo que tengo en la mano es engañoso?»

Fidelidad a Yahveh*.

²¹Recuerda esto, Jacob, y que eres mi siervo, Israel. ¡Yo te he formado, tú eres mi siervo, Israel, yo no te olvido! ²²He disipado como una nube tus rebeldías, como un nublado tus pecados.

44 16 «asa carne y come el asado» griego, cf. v. 19; el hebr. invierte los dos verbos.

44 17 Además de Sb 13 11s, se cita el paralelo de Horacio, Sat. 1, 8, 1s.

44 21 Los vv. 21-23 enlazan con 44 1-8 por encima de la inclusión de 44 9-20. El v. 23 puede ser la conclusión de la sección que comienza en 42 10.

44 24 Vuelta al tema de la omnipotencia divina que se manifestará muy en especial con la reconstrucción de Jerusalén y el papel de Ciro, explícitamente nombrado por primera vez en el v. 28, cf. 41 1-5, y al que va a dirigirse el oráculo de 45 1-7.

44 28 La segunda parte del v. es quizá una adición: vuelve sobre 26^o y menciona la reconstrucción del Templo de la que no se trata en ningún otro lugar del Segundo Isaías. Pero esta tradición es antigua y las versiones se han encandilado con la atribución de estas palabras a Ciro; han traducido: «yo digo», v. 26.

¡Vuélvete a mí, pues te he rescatado! ²³¡Gritad, cielos, de júbilo, porque Yahveh lo ha hecho!

¡Clamad, profundidades de la tierra! ²⁴¡Lanzad gritos de júbilo, montañas, y bosque con todo su arbolado, pues Yahveh ha rescatado a Jacob y manifiesta su gloria en Israel!

Dios creador del mundo y dueño de la historia*.

²⁴Así dice Yahveh, tu redentor, el que te formó desde el seno. Yo, Yahveh, lo he hecho todo, yo, solo, extendí los cielos, yo asenté la tierra, sin ayuda alguna. ²⁵Yo hago que fallen las señales de los magos

y que deliren los adivinos; hago retroceder a los sabios y convierto su ciencia en necedad. ²⁶Yo confirmo la palabra de mi siervo y hago que triunfe el proyecto de mis mensajeros.

Yo digo a Jerusalén: «Serás habitada», y a las ciudades de Judá: «Seréis reconstruidas.»

¡Yo levantaré sus ruinas! ²⁷Yo digo al abismo: «¡Sécate! Yo desecaré tus ríos.»

²⁸Yo soy el que dice a Ciro: «Tú eres mi pastor y darás cumplimento a todos mis deseos, cuando digas de Jerusalén: 'Que sea reconstruida' y del santuario: '¡Echa los cimientos*!'»

Ciro instrumento del Dios*.

⁴⁵Así dice Yahveh a su Ungido Ciro, a quien he tomado de la diestra para someter ante él a las naciones y desceñir las cinturas de los reyes*.

45 Es un oráculo real de entronización, como los de los Sal 2 y 110; Ciro es llamado «por su nombre», vv. 3, 4, cf. 41 25+. y recibe el título de «Ungido de Yahveh», que estaba reservado a los reyes de Israel, y se convirtió en título del rey-salvador esperado, cf. la Introd., pág. 1038. La paradoja está en que este título se da aquí a un soberano extranjero que no conocía a Yahveh, vv. 4-5. Este oráculo es extrañamente paralelo a un texto babilónico, el «cilindro de Ciro», en el que Marduk, que no es un dios persa, ha «nombrado el nombre de Ciro y le ha llamado al dominio sobre toda la tierra». Este texto, redactado por los sacerdotes de Babilonia, fue escrito, como el oráculo del Segundo Isaías, en el momento de la marcha victoriosa de Ciro, el 538.

45 1 Lit. «desceniré los riñones de los reyes»; comparar 1 R 20 11, y la fórmula inversa «ceñir sus riñones»: «ceñir su espada».

para abrir ante él los batientes de modo que no queden cerradas las puertas.

²Yo marcharé delante de ti y allanaré las pendientes. Quebraré los batientes de bronce y romperé los cerrojos de hierro.

³Te daré los tesoros ocultos y las riquezas escondidas, para que sepas que yo soy Yahveh, el Dios de Israel, que te llamo por tu nombre.

⁴A causa de mi siervo Jacob y de Israel, mi elegido, te he llamado por tu nombre y te he ennoblecido, sin que tú me conozcas.

⁵Yo soy Yahveh, no hay ningún otro; fuera de mí ningún dios existe.

Yo te he ceñido, sin que tú me conozcas,

⁶para que se sepa desde el sol levante hasta el poniente, que todo es nada fuera de mí. Yo soy Yahveh, no hay ningún otro;

⁷yo modelo la luz y creo la tiniebla, yo hago la dicha y creo la desgracia, yo soy Yahveh, el que hago todo esto.

Plegaria*.

⁸Destilad, cielos, como rocío de lo alto, derramad, nubes, la victoria.

Ábrase la tierra y produzca salvación, y germine juntamente la justicia.* Yo, Yahveh, lo he creado.

Poder soberano de Yahveh.

⁹¡Ay de quien litiga con el que la ha modelado,

la vasija entre las vasijas de barro! ¿Dice la arcilla al que la modela:

«¿Qué haces tú?», y «¿Tu obra no está hecha con destreza?»»

45 8 (a) Esta plegaria (latín: *Rorate caeli desuper...*) se refiere en primer lugar a la liberación y la «justicia» que Ciro traerá pronto, pero que son una creación de Yahveh, cf. 41 2+. Al sustituir los términos abstractos del hebr. con «justo» y «salvador», San Jerónimo hace que aparezca el alcance mesiánico de este oráculo.

45 8 (b) El Primer Isaías comparaba ya al príncipe mesiánico con un «vástago» brotado del tronco davídico, 4 2; 6 13; 11 1; cf. Jr 23 5=33 15. En Za 3 8, la palabra «germen» se convierte en título mesiánico.

45 9 Es decir, quizá «no está completa» o «no tiene utilidad». La comparación del alfarero, inspirado en Is 29 16, cf. Jr 18 1-12; 19 1-11, vuelve en San Pablo, Rm 9 20.

45 11 «Señales» *otiyót* conj.; «las cosas que vienen»

¹⁰¡Ay del que dice a su padre!: «¿Qué has engendrado?»

y a su madre: «¿Qué has dado a luz?» ¹¹Así dice Yahveh, el Santo de Israel y su modelador:

«¿Vais a pedirme señales acerca de mis hijos?»

y a darme órdenes acerca de la obra de mis manos?

¹²Yo hice la tierra y creé al hombre en ella.

Yo extendí los cielos con mis manos y doy órdenes a todo su ejército.

¹³Yo le he suscitado* para la victoria y he allanado todos sus caminos. Él reconstruirá mi ciudad

y enviará a mis deportados sin rescate y sin recompensa», dice Yahveh Sebaot.

Conversión de las naciones paganas*.

¹⁴Así dice Yahveh: Los productos de Egipto, el comercio de Kus

y los sebaítas, de elevada estatura, vendrán a ti y tuyos serán.

Irán detrás de ti, encadenados, ante ti se postrarán,

y te suplicarán: «Sólo en ti hay Dios, no hay ningún otro,

no hay más dioses.»

¹⁵De cierto que tú eres un dios oculto, el Dios de Israel, salvador*.

¹⁶Quedarán abochornados, afrentados, marcharán con ignominia los fabricadores de ídolos.

¹⁷Israel será salvado por Yahveh, con salvación perpetua.

No quedaréis abochornados ni afrentados nunca jamás.

¹⁸Pues así dice Yahveh, creador de los cielos,

**otiyót* hebr.

45 13 Vuelve a tratarse de Ciro, cf. 41 2. 45 14 El universalismo, que ve reunirse en el futuro a todas las naciones alrededor de Jerusalén para servir al Dios de Israel, aparecía ya en Is 2 2-4 (= Mi 4 1-3); Jr 12 15-16; 16 19-21; So 3 9-10. Es uno de los temas principales del libro de la Consolación: Is 42 1-4, 6; 45 14-16, 20-25; 49 6; 55 3-5; cf. 60. Se expresará también después del Destierro. Za 2 15; 8 20-23; 14 9, 16; cf. asimismo Sal 87 y el libro de Jonás.

45 15 Este v., aislado deduce una lección teológica: Yahveh ya no actúa directamente en la historia como en otro tiempo, se oculta detrás de sus instrumentos (Ciro); pero sigue siendo para su pueblo el salvador cuya omnipotencia se hace patente con su obra creadora, vv. 18-19.

él, que es Dios,
plasmador de la tierra y su hacedor,
él, que la ha fundamentado,
y no la creó caótica,
sino que para ser habitada la plasmó:
«Yo soy Yahveh, no existe ningún otro.
19 No he hablado en oculto
ni en lugar tenebroso.
No he dicho al linaje de Jacob:
Buscadme en el caos.
Yo soy Yahveh, que digo lo que es justo
y anuncio lo que es recto.»

Yahveh es el Dios universal*.

20 Reuníos y venid, acercaos todos,
supervivientes de las naciones.
No saben nada los que llevan
sus ídolos de madera,
los que suplican a un dios
que no puede salvar.
21 Exponed, aducid vuestras pruebas,
deliberad todos juntos:
«¿Quién hizo oír esto desde antiguo
y lo anunció hace tiempo?
¿No he sido yo Yahveh?
No hay otro dios, fuera de mí.
Dios justo y salvador,
no hay otro fuera de mí.
22 Volveos a mí y seréis salvados
confinos todos de la tierra,
porque yo soy Dios, no existe ningún
otro.
23 Yo juro por mi nombre;
de mi boca sale palabra verdadera
y no será vana:
Que ante mí se doblará toda rodilla
y toda lengua jurará
24 diciendo: ¡Sólo en Yahveh*
hay victoria y fuerza!
A él se volverán abochornados
todos los que se inflamaban contra él.
25 Por Yahveh triunfará y será gloriosa
toda la raza de Israel.»

Caída de Babilonia*.

Jr 50 2 **46** Bel se desploma, Nebó se derrum-
ba,

sus ídolos van sobre animales y bestias
de carga;
llevados como fardos sobre un animal
desfallecido.
2 Se derrumbaron, se desplomaron todos,
no pudieron salvar la carga;
ellos mismos van cautivos.
3 Escuchadme, casa de Jacob,
y todos los supervivientes de la casa de
Israel,
los que habéis sido transportados desde
el seno,
llevados desde el vientre materno*.
4 Hasta vuestra vejez, yo seré el mismo,
hasta que se os vuelva el pelo blanco, yo
os llevaré.
Ya lo tengo hecho, yo me encargaré,
yo me encargo de ello, yo os salvaré.
5 ¿A quién me podréis asemejar o compa-
rar*?
¿A quién me asemejaréis para que sea-
mos parecidos?
6 Sacan el oro de sus bolsas,
pesan la plata en la balanza*,
y pagan a un orfebre para que les haga
un dios,
al que adoran y ante el cual se postran.
7 Se lo cargan al hombro y lo transportan,
lo colocan en su sitio y allí se queda.
No se mueve de su lugar.
Hasta llegan a invocarle, mas no res-
ponde.
no salva de la angustia.
8 Recordad esto y sed hombres*,
tened seso, rebeldes,
9 recordad lo pasado desde antiguo,
pues yo soy Dios y no hay ningún otro,
yo soy Dios, no hay otro como yo.
10 Yo anuncio desde el principio lo que
viene después
y desde el comienzo lo que aún no ha
sucedido.
Yo digo: Mis planes se realizarán
y todos mis deseos llevaré a cabo.
11 Yo llamo del Oriente un ave rapaz*
de un país lejano al hombre en quien
pensé.

63 9
Ex 19 4
Sal 22 11

44 7

40 20

44 21

45 21 +
41 26-27

Sal 33 11
Ef 1 11
Is 41 2, 5;
45 13

Tal como lo he dicho, así se cumplirá;
como lo he planeado, así lo haré.
12 Escuchadme vosotros, los que habéis
perdido el corazón,
los que estáis alejados de lo justo.
13 Yo hago acercarse mi victoria, no está
lejos,
mi salvación no tardará.
Pondré salvación en Sión,
mi prez será para Israel.

13+ Lamentación sobre Babilonia*.

47 1 Baja, siéntate en el polvo,
virgen, hija de Babel*!
¡Siéntate en tierra, destronada,
hija de los caldeos!
Ya no se te volverá a llamar
la dulce, la exquisita.
2 Toma el molino y muele la harina.
Despójate de tu velo,
descubre la cola de tu vestido, desnuda
tus piernas
y vadea los ríos.
3 Descubre tu desnudez y se vean tus
vergüenzas.
Voy a vengarme y nadie intervendrá*.
41 14+ 4 Nuestro redentor, cuyo nombre es
Yahveh Sebaot,
el Santo de Israel, dice*:
5 Siéntate en silencio y entra en la tinie-
bla,
hija de los caldeos,
que ya no se te volverá a llamar
señora de reinos
10 6
Za 1 15 6 Irritado estaba yo contra mi pueblo,
había profanado mi heredad
y en tus manos los había entregado;
pero tú no tuviste piedad de ellos;
hiciste caer pesadamente
tu yugo sobre el anciano.
7 Tú decías:
«Seré por siempre la señora eterna.»
No has meditado esto en tu corazón
no te has acordado de su fin.
8 Pero ahora, voluptuosa, escucha esto,

Jr 13 22
Os 2 5+

10 6
Za 1 15

Dr 32 28-29

tú que te sientas en seguro
y te dices en tu corazón:
«¡Yo, y nadie más*!
No seré viuda,
ni sabré lo que es carecer de hijos.»
9 Estas dos desgracias vendrán sobre ti
en un instante, en el mismo día.
Carencia de hijos y viudez
caerán súbitamente sobre ti,
a pesar de tus numerosas hechicerías
y del poder de tus muchos sortilegios.

7 Ap 18 7-8
|| So 2 15

10 Te sentías segura en tu maldad,
te decías: «Nadie me ve.»
Tu sabiduría y tu misma ciencia
te han desviado.
Dijiste en tu corazón:
«¡Yo, y nadie más!»
11 Vendrá sobre ti una desgracia
que no sabrás conjurar;
caerá sobre ti un desastre
que no podrás evitar.
Vendrá sobre ti súbitamente
una devastación que no sospechas.
12 Quédate, pues, con tus sortilegios
y tus muchas hechicerías
con que te fatigas desde tu juventud!
¿Te podrán servir de algo?
¿Acaso harás temblar?
13 Te has cansado de tus planes.
Que se presenten, pues, y que te salven
los que describen los cielos,
los que observan las estrellas
y hacen saber, en cada mes,
lo que te sucederá.
14 Mira, ellos serán como tamo
que el fuego quemará.
No librarán sus vidas
del poder de las llamas.
No serán brasas para el pan
ni llama ante la cual sentarse.
15 Eso serán para ti tus hechiceros*
por los que te has fatigado desde tu ju-
ventud.
Cada uno errará por su camino,
y no habrá quien te salve.

7 Ap 18 23

45 20 La polémica contra los dioses paganos, que en repetidas ocasiones hemos encontrado en el Segundo Isaías (cf. 40 12-31), llega aquí a un universalismo que no se había afirmado tan claramente, cf. ya v. 14.
45 24 «diciendo: Sólo en Yahveh» griego, Vulg.; «sólo en Yahveh me ha dicho» hebr.
46 El profeta vislumbra la toma de Babilonia por Ciro. Los dioses del panteón asirio-babilónico, Bel, dios del cielo, y Nebó, dios de la sabiduría, quedan aplastados. Los babilonios huyen llevándose a sus dioses, es decir, a los ídolos que los representan.
46 3 Al contrario de los idólatras que «se llevan»

a sus dioses en su huida, el que «se ha llevado» a Israel desde los orígenes es Yahveh.
46 5 La contraposición entre los dioses babilónicos vencidos y Yahveh, Dios de Israel triunfante, lleva al profeta a voivover sobre el argumento del poder incomparable del verdadero Dios, cf. 44 7; 41 21-29; 42 8-43 8-13.
46 6 «balanza» lit. «caña», es decir, el fiel de la balanza.
46 8 Sentido dudoso. A veces se corrige por «avergonzados», pero el griego «mantenidos firmes» parece apoyar la traducción propuesta.
46 11 Ciro, que se abate sobre sus enemigos como ave de presa. El término no es peyorativo.

47 Este poema es una *quína*, es decir, una lamentación de ritmo asimétrico. Es el único ejemplo en el Segundo Isaías del tipo de oráculos contra las naciones que hay en los demás profetas; su estilo recuerda los oráculos de castigo contra Jerusalén.
47 1 Lit. «Virgen de la hija de Babilonia», expresión frecuente para designar a una ciudad o un país personificados, cf. 37 22; 2 R 19 21; Lm 2 13 (Sión); Is 23 12 (Sidón); Jr 46 11 (Egipto), Lm 1 15 (Judá); Jr 14 17 («mi pueblo»);
47 3 «intervendrá» conj.; el hebr. trae la primera

persona.
47 4 Este v., sin verbo en el hebr., puede ser una glosa; pero el griego, al que aquí seguimos, añade «dice».
47 8 Parece que Babilonia quiere igualarse con Yahveh, cf. 42 8; 45 14; 46 9. Será castigada por su orgullo.
47 15 El término significa habitualmente «mercaderes» (etimológicamente: «los que van y vienen»); pero confrontándolo con una palabra idéntica en akkadio, puede entenderse en el sentido de «adivino», «hechicero», cf. vv. 9, 12-13.

Yahveh lo había predicho todo*.

48 ¹Escucha esto, casa de Jacob, los que lleváis el nombre de Israel, los que habéis salido de las aguas de Judá*.

Jr 52 Los que juráis por el nombre de Yahveh,

los que invocáis al Dios de Israel, mas no según verdad y justicia.

Am 521+ ²Porque lleváis el nombre de la ciudad santa

y os apoyáis en el Dios de Israel, cuyo nombre es Yahveh Sebaot.

³Yo anuncié desde hace tiempo las cosas pasadas,

salieron de mi boca y las di a conocer; de pronto, las hice y se cumplieron.

Ex 329+ ⁴Yo sabía que tú eres obstinado*, que es tu cerviz una barra de hierro y tu frente de bronce.

⁵Por eso te anuncié las cosas hace tiempo

429 y antes que ocurrieran te las di a conocer,

no sea que dijeras: «Las hizo mi ídolo, mi estatua, mi imagen fundida lo ordenó.»

⁶Tú has oído todo esto, ¿no vas a admitirlo?

Ahora te hago saber cosas nuevas, secretas, no sabidas,

⁷que han sido creadas ahora, no hace tiempo,

de las que hasta ahora nada oíste,

para que no puedas decir: «Ya lo sabía.»

⁸Ni las oíste ni las hiciste ni de antemano te fue abierto el oído, pues sé muy bien que tú eres pérfido

48 Dios había predicho con mucha anticipación a su pueblo increíble y rebelde las «cosas pasadas», v. 3, es decir, los acontecimientos pasados de la historia de la salvación; ahora le anuncia las «cosas nuevas», v. 6, es decir, la liberación que está a punto de realizar por el honor de su nombre. El tono severo de este oráculo es sorprendente en el profeta de la Consolación.

48 1 Imagen oscura. El Targum entiende «de la simiente de Judá». El griego dice simplemente «nacidos de Judá».

48 4 El tema del endurecimiento de Israel es frecuente entre los profetas y en los libros históricos. Israel es de «dura cerviz» Ex 32 9; Dt 9 13; 2 R 17 14; Jr 7 26, etc., se ha hecho sordo y ciego, Is 6 9-10; 42 19-20; 43 8, negándose a servir a Dios, rompiendo el yugo de su Ley, Jr 2 20; 5 5. Es castigado y debe doblar su cerviz bajo el yugo de un pueblo extranjero, Dt 28 48; cf. Jr 27 8, 11; 28; 30 8; Is 9 3; 10 27. Pero Yahveh no ha rechazado a su pueblo, vv. 9-11, y la manifestación de su salvación triunfará de la ceguera de los rebeldes, 42 7, 16, 18; 43 8-12.

48 10 «apurado» hebr.; «comprado» griego.

y se te llama rebelde desde el seno materno. 12+

⁹Por amor de mi nombre retardé mi cólera, a causa de mi alabanza me contuve para no arrancarte.

¹⁰Mira que te he apurado, y no había en ti plata,

te he probado en el crisol de la desgracia*.

¹¹Por mí, por mí, lo hago, Ez 36 22 pues ¿cómo mi nombre* sería profanado?

No cederé a otro mi gloria. 42 8

Ciro es el amado de Yahveh.

¹²Escúchame, Jacob, Israel, a quien llamé:

Yo soy, yo soy el primero y también soy el último. 44 6+

¹³Sí, es mi mano la que fundamentó la tierra

y mi diestra la que extendió los cielos. Yo los llamo y todos se presentan. Rm 4 17

¹⁴Reuníos todos y escuchad: ¿Quién de entre ellos anunció estas cosas?

«Mi amigo cumplirá mi deseo contra Babilonia y la raza de los caldeos*».

¹⁵Yo mismo le he hablado, le he llamado, le he hecho que venga y triunfe en sus empresas.

El destino de Israel.

¹⁶Acercaos a mí y escuchad esto*:

Desde el principio no he hablado en 45 19

oculto, desde que sucedió estoy yo allí.

Y ahora el Señor Yahveh me envía con su espíritu.

—Parece preferible entender: «te he apurado... te he probado en el crisol...» (con IQIs^a), pero en ese caso corrigiendo «no (había) en ti plata», en vez de «no en plata» (haplografía), aunque ningún testigo lo apoya.

48 11 «mi nombre» añadido con griego y latín; hebr. sólo dice: «¿cómo sería profanado?», quizá glosa de algún lector. La desaparición del pueblo judío supondría de rechazo el cese del culto de Yahveh, cosa que Dios no puede consentir.

48 14 «la raza de los caldeos» griego; «su brazo (son) los caldeos» hebr. —El amado de Yahveh es Israel o bien Ciró de quien ciertamente se trata en el v. siguiente. Pero quizá el texto está corrompido.

48 16 Aparentemente es el profeta quien vuelve a tomar la palabra para anunciar un nuevo oráculo, vv. 17-19, meditación sobre lo que habría sido el destino de Israel si hubiera sido fiel. Las promesas son las que hizo Yahveh a Abraham, Gn 13 16; 15 5-17 6s; 22 17, reiteradas a lo largo de toda la Biblia, en especial en el Dt y en los oráculos de los profetas, cf. 1 R 4 20; Os 2 1.

41 14+ ¹⁷Así dice Yahveh, tu redentor, el Santo de Israel. Yo, Yahveh, tu Dios, te instruyo en lo que es provechoso y te marco el camino por donde debes ir.

¹⁸Si hubieras atendido a mis mandatos, tu dicha habría sido como un río y tu victoria como las olas del mar!

¹⁹Tu raza sería como la arena los salidos de ti como sus granos!

¡Nunca habría sido arrancado ni borrado de mi presencia su nombre!

El fin del Destierro*.

²⁰Salid de Babilonia! ¡Huid de los caldeos!

¡Anunciad con voz de júbilo, hacedlo saber, proclamad hasta el extremo de la tierra, decid: Yahveh ha rescatado a su siervo Jacob!

²¹No padecieron sed en los sequeales a donde los llevó;

hizo brotar para ellos agua de la roca.

Rompió la roca y corrieron las aguas.

²²No hay paz para los malvados, dice Yahveh. 57 21

Segundo canto del Siervo*.

49 ¹Oídme, islas, atended, pueblos lejanos!

Yahveh desde el seno materno me llamo;

desde las entrañas de mi madre recordó mi nombre*.

²Hizo mi boca como espada afilada, en la sombra de su mano me escondió;

hízome como saeta aguda, en su carcaj me guardó.

48 20 Ha llegado el día de la liberación. Este cántico de triunfo es la conclusión de todo el conjunto 47-48.

49 No todos los autores están de acuerdo sobre la extensión de este canto, que algunos cortan en el v. 6, mientras que otros también incluyen en él los vv. 7-9. Este segundo canto vuelve sobre el tema del primero (42 1-8), pero insistiendo en algunos aspectos de la misión del Siervo, predestinación, vv. 1, 5, misión extendida no sólo a Israel a la que debe reunir, v. 5, sino en relación con las naciones para alumbrarles, v. 6, predicación nueva y contundente, v. 2, que trae luz y salvación, v. 6. Añade también la mención de un fracaso, vv. 4, 7^a, de su confianza en sólo Dios, vv. 4, 5, y de un triunfo final, v. 7. Los cantos tercero y cuarto añadirán nuevas precisiones sobre la persona y la misión del Siervo.

49 1 El profeta ha sido predestinado, como Jeremías, cf. Jr 1 5.

³Me dijo: «Tú eres mi siervo (Israel*).» ²Mt 3 17+

en quien me gloriaré.» ⁴Pues yo decía: «Por poco me he fatigado, en vano e inútilmente mi vigor he gastado. 53 10-12

¿De veras que Yahveh se ocupa de mi causa,

y mi Dios de mi trabajo?» ⁵Ahora, pues, dice Yahveh, el que me plasmó desde el seno materno

para siervo suyo, para hacer que Jacob vuelva a él, y que Israel se le una*.

Mas yo era glorificado a los ojos de Yahveh,

mi Dios era mi fuerza. ⁶«Poco es que seas mi siervo, en orden a levantar las tribus de Jacob, y de hacer volver los preservados de Israel. 1P 2 8-11 Jn 17 5

Te voy a poner por luz de las gentes, para que mi salvación alcance hasta los confines de la tierra.»

⁷Así dice Yahveh, el que rescata a Israel, el Santo suyo*, a aquel cuya vida es despreciada, y es abominado de las gentes*, ^{41 14+}

al esclavo de los dominadores: Veránlo reyes y se pondrán en pie, príncipes y se postrarán por respeto a Yahveh, que es leal, ^{60 10}

al Santo de Israel, que te ha elegido.

La alegría del retorno.

⁸Así dice Yahveh: En tiempo favorable te escucharé, y en día nefasto te asistirá.

Yo te formé y te he destinado a ser alianza del pueblo, para levantar la tierra, para repartir las heredades desoladas, ^{42 6}

⁹para decir a los presos: «Salid». ^{42 7}

49 3 Esta palabra se considera generalmente como glosa inspirada en 44 21 e incompatible con los vv. 5-6 que distinguen entre el Siervo y Jacob-Israel. Sin embargo, la palabra se encuentra en todos los testigos del texto. Quizá se justifica por la ambivalencia de la figura del Siervo que es o Israel, o su jefe y salvador.

49 5 «se le una» versiones, IQIs^a; «no se una» TM.

49 7 (a) Si este v. forma también parte del segundo canto del Siervo, anuncia ya sus humillaciones y su glorificación, que se describirán largamente en el canto cuarto. Si por el contrario, hay que unir este v. al trozo siguiente, se trata del Israel humillado por cuarenta años de destierro y que va a ser maravillosamente establecido por Dios.

49 7 (b) «despreciada», «abominada», leyendo participios pasivos con las versiones y IQIs^a; TM trae participios activos.

Gn 2 8-17
Ap 2 7;
22 1-2;
Ez 36 35

³Cuando haya consolado Yahveh a Sión, haya consolado todas sus ruinas y haya trocado el desierto en Edén y la estepa en Paraíso de Yahveh. regocijo y alegría se encontrarán en ella, alabanza y son de canciones.

El reino de la justicia de Dios*.

⁴Préstame atención, pueblo mío, mi nación, escúchame; que una instrucción saldrá de mí, y juicio mío para luz de las naciones. Inminente, ⁵cercana está mi justicia, saldrá mi liberación, y mis brazos juzgarán a los pueblos. Las islas esperan en mí y cuentan con mi brazo.

[Sal 102
26-27
Mt 24 35p
Ap 20 11
2 P 3 7-12

⁶Alzad a los cielos vuestros ojos y contemplad la tierra abajo, pues los cielos como humareda se disiparán, la tierra como un vestido se gastará y sus moradores como el mosquito morirán.

^{56 1} Pero mi salvación por siempre será, y mi justicia se mantendrá intacta.

⁷Prestadme oído, sabedores de lo justo, pueblo consciente de mi ley. No temáis las injurias de los hombres, y de sus ultrajes no os asustéis;

^{50 9}
Jb 13 28

⁸pues como un vestido se los comerá la polilla, y como lana los comerá la tiña. Pero mi justicia por siempre será, y mi salvación por generaciones de generaciones.

El despertar de Yahveh*.

⁹¡Despierta, despierta, revístete de poderío, oh brazo de Yahveh!
¡Despierta como en los días de antaño, en las generaciones pasadas!
¹⁰¿No eres tú el que partió a Ráhab,

el que atravesó al Dragón?
¹⁰¿No eres tú el que secó la Mar, las aguas del gran Océano*, el que trocó las honduras del mar en camino para que pasasen los rescatados?

¹¹Los redimidos de Yahveh volverán, entrarán en Sión entre aclamaciones, y habrá alegría eterna sobre sus cabezas.

¡Regocijo y alegría les acompañarán!
¡Adios, el penar y suspiros*!

Yahveh, consolador.

¹²Yo, yo soy tu consolador. ¿Quién eres tú, que tienes miedo del mortal

y del hijo del hombre, al heno equiparado?

¹³Olvidas a Yahveh, tu hacedor, el que extendió los cielos y cimentó la tierra; y te estás despavorido todo a lo largo del día ante la furia del opresor, en cuanto se aplica a destruir. Pues ¿dónde está esa furia del opresor? ¹⁴Pronto saldrá libre el que está en la cárcel,

no morirá en la hoya, no le faltará el pan.

¹⁵Yo soy Yahveh tu Dios, que agito el mar y hago bramar sus olas; Yahveh Sebaot es mi nombre.

¹⁶Yo he puesto mis palabras en tu boca y te he escondido a la sombra de mi mano,

cuando extendía* los cielos y cimentaba la tierra, diciendo a Sión: «Mi pueblo eres tú.»

El despertar de Jerusalén*.

¹⁷Despierta, despierta!
¡Levántate, Jerusalén!

Jb 3 8+;
7 12+
Ex 14 5-31
Is 63 13; 40 3

35 10

40 7+

Dt 32 5, 15

Jr 31 35

59 21+

52 1

^{51 4} No hay más remedio que confrontar este programa y la obra atribuida al Siervo, en especial en los dos primeros cantos. El Siervo será también luz de las naciones, v. 4, cf. 49 6, implantará el derecho y la salvación, vv. 4, 5, 6, cf. 42 1, 4; 49 6, en una palabra, es el Siervo que establecerá el Reino de Dios sobre el mundo.

^{51 9} Llamada a Yahveh para que renueve las maravillas del pasado, su victoria contra el poder del caos primitivo y el paso del Mar, para traer a los desterrados a Sión.

^{51 10} Las cosmologías orientales representaban la creación como la victoria del dios creador sobre los monstruos del caos, a los que se llama Ráhab, cf. Sal. 89 11; Jb 9 15; 26 12, o el Dragón (Tannin o Leviatán), cf. Sal 74 13; Jb 7 12; Is 27 1; Ez 29 3 o el Abismo (Tehóm, cf. Tiamat de la cosmología babilónica), cf. Gn 1 2; Ha 3 10; Sal 104 6-8, etc. En la época del Segundo Isaías, estos nombres

mitológicos no son más que evocaciones poéticas. ^{51 11} Este v. es reproducción literal de 35 10, pero es necesario aquí, donde está preparado por los vv. 9-10.

^{51 12} Yahveh toma la palabra para reanimar a Israel, cf. 40 1. Éste no debe temer a ningún mortal, porque Yahveh, dueño de la creación, protege a su pueblo.

^{51 16} «extendía» sir., cf. v. 13; «plantaba» hebr.

^{51 17} A Jerusalén, postrada en la tristeza, se le invita a levantarse, como se había dado a Babilonia la orden de sentarse en el polvo, 47 1. Pero ante todo el profeta recuerda a Jerusalén la profundidad de su aflicción. La imagen de la «copa de la ira» que será transmitida a los perseguidores, v. 22, se encuentra en Jr 13 13; 25 15-18; 48 26; 49 12; 51 7; Ez 23 32-34; Ha 2 15-16; Ab 16; Za 12 2; Sal 75 9; Lm 4 21.

Tú, que has bebido de mano de Yahveh la copa de su ira. El cáliz del vértigo has bebido hasta vaciarlo.

¹⁸No hay quien la guíe de entre todos los hijos que ha dado a luz,

no hay quien la tome de la mano de entre todos los hijos que ha criado.

¹⁹Estas dos cosas te han acaecido*

—¿quién te conduce?— saqueo y quebranto, hambre y espada —¿quién te consuela*?—

Jr 15 5

Na 3 7

²⁰Tus hijos desfallecen, yacen, en la esquina de todas las calles como antílope en la red, llenos de la ira de Yahveh, de la amenaza de tu Dios.

²¹Por eso, escucha esto, pobrecilla, ebria, pero no de vino.

²²Así dice tu Señor Yahveh, tu Dios, defensor de tu pueblo. Mira que yo te quito de la mano la copa del vértigo, el cáliz de mi ira; ya no tendrás que seguir bebiéndolo.

²³Yo lo pondré en la mano de los que te afligian,

de los que a ti misma te decían: «Póstrate para que pasemos», y tú pusiste tu espalda como suelo* y como calle de los que pasaban.

Liberación de Jerusalén*.

^{52 1}Despierta, despierta!
¡Revístete de tu fortaleza, Sión!
¡Vístete tus ropas de gala, Jerusalén, Ciudad Santa!

Porque no volverán a entrar en ti incircuncisos ni impuros.

²Sacúdetes el polvo, levántate, cautiva Jerusalén*,

51 9

*Ap 21 27

Líbrate de las ligaduras de tu cerviz, cautiva hija de Sión.

³Porque así dice Yahveh:

De balde fuisteis vendidos, y sin plata seréis rescatados.

45 13

⁴Sí, así dice el Señor Yahveh:

A Egipto bajó mi pueblo en un principio, a ser forastero allí, y luego Asiria le oprimió sin motivo.

⁵Y ahora, ¿qué voy a hacer aquí* —oráculo de Yahveh—

pues mi pueblo ha sido arrebatado sin motivo?

Sus dominadores profieren gritos

—oráculo de Yahveh—

y todo a lo largo del día mi nombre es blasfemado.

Ez 36 20-22
Rm 2 24

⁶Por eso mi pueblo conocerá mi nombre en aquel día y comprenderá que yo soy el que decía: «Aquí estoy.»

Anuncio de salvación*.

⁷¡Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que anuncia la paz, que trae buenas nuevas, que anuncia salvación, que dice a Sión: «Ya reina tu Dios!»

Na 2 1
Rm 10 15
Mc 16 15-16

⁸¡Una voz! Tus vigías alzan la voz, a una dan gritos de júbilo, porque con sus propios ojos ven el retorno de Yahveh a Sión. ⁹Prorrumpid a una en gritos de júbilo, soledades de Jerusalén, porque ha consolado Yahveh a su pueblo,

Ex 33 20+
Ez 43 1-5

ha rescatado a Jerusalén.

¹⁰Ha desnudado Yahveh su santo brazo a los ojos de todas las naciones, y han visto todos los cabos de la tierra la salvación de nuestro Dios.

^{51 19} (a) En el sentido de mucho castigo, o bien los azotes del verso siguiente, contados de dos en dos.

^{51 19} (b) «quién te consuela» versiones, IQLs*; «quien yo te consolaré» (?) TM.

^{51 23} Lit. «como suelo», sobre el que se camina. Humillación a menudo impuesta a los vencidos.

⁵² Las primeras palabras son repetición de las de 51 9, pero aquí el profeta se dirige a Jerusalén cuyo cautiverio va a concluir. A los vv. 3-6 se les considera con frecuencia como una adición en prosa, pero las ideas son ciertamente las del Segundo Isaías.

^{52 2} «cautiva (Jerusalén)» leyendo *šebiyah* en vez de *šebi*, «cautiverio», —«han caído las cadenas» hebr. ketib, IQLs*, «librate de las ligaduras» qere, versiones.

^{52 5} O, siguiendo al ketib, «¿qué pasa conmigo aquí?». En ambos casos la interpretación es difícil.

Parece que Dios insiste en la gratuidad de la salvación que trae a su pueblo. Éste no ha sacado provecho de su prueba y no se ha convertido, por lo que sus opresores triunfan y el nombre de Yahveh es deshonrado, v. 5, cf. 48 11; Ez 20 9, 14; 36 25. Pero al conceder gratuitamente la salvación, Yahveh hará que Israel se convierta y salve el honor de su nombre, v. 6.

^{52 7} El libro de la Consolación es un «Evangelió», anuncia la Buena Nueva, cf. 40 9. Los mensajeros que acuden al país y las vigias que los divisan anuncian la alegría, es decir, la inauguración de un reino personal de Yahveh en Sión. Este reino que va a remplazar al de los reinos terrestres, ha sido anunciado hace ya mucho tiempo por los profetas, cf. 43 15; Jr 3 17; 8 19; Ez 20 33; 34 11-16; Mi 2 13; 4 7; So 3 15. Lo exaltan los «salmos del reino», Sal 47; 93; 96; 97; 98; 99; 145; 146.

¹² Co 6 17
Jr 51 45
Ap 18 4

¹¹ Apartaos, apartaos, salid de allí!
¡Cosa impura no toquéis!
¡Salid de en medio de ella, manteneos limpios,
portadores del ajuar de Yahveh!
Ex 12 31-34, 39
Ex 13 21, 14 19

¹² Pues sin prisa habréis de salir, no iréis a la desbandada, que va al frente de vosotros Yahveh, y os cierra la retaguardia el Dios de Israel*.

Cuarto canto del Siervo*.

¹³ He aquí que prosperará mi Siervo, será enaltecido, levantado y ensalzado sobremañera.
Ex 12 31-34, 39
Ex 13 21, 14 19

¹⁴ Así como se asombraron de él muchos —pues tan desfigurado tenía el aspecto que no parecía hombre*, ni su apariencia era humana—
Ex 12 31-34, 39
Ex 13 21, 14 19

¹⁵ otro tanto se admirarán* muchas naciones;
Ex 12 31-34, 39
Ex 13 21, 14 19

ante él cerrarán los reyes la boca, pues lo que nunca se les contó verán, y lo que nunca oyeron reconocerán.
Ex 12 31-34, 39
Ex 13 21, 14 19

53 ¹ ¿Quién dio crédito a nuestra noticia?

Y el brazo de Yahveh ¿a quién se le reveló*?

² Creció como un retoño delante de él, como raíz* de tierra árida.
No tenía apariencia ni presencia; (le vimos) y no tenía aspecto que pudiésemos estimar.

³ Despreciable y desecho de hombres,

52 12 El nuevo Éxodo se lleva a cabo bajo la protección divina, como el primero, Ex 14 19. Pero ya no será una salida precipitada, Ex 12 11, una huida, 14 5. Será una procesión en la que ya no se llevarán las joyas tomadas a los egipcios, sino los vasos sagrados del Templo restituidos por Ciro.
52 13 Este canto cuarto prosigue con el tema del sufrimiento, cf. Sal 22. Las persecuciones que el Siervo padecerá con gran paciencia, 53 7, son un escándalo para los espectadores, 52 14-15; 53 2-3, 7-9, pero en realidad son una intercesión y una expiación por los pecados, 53 4, 6, 8, 10-12. —El canto parece un diálogo: Yahveh pronuncia un oráculo, vv. 13-15, los reyes o los pueblos toman luego la palabra, 53 1-10, para describir los sufrimientos del Siervo y acaso excusarse de no haber entendido el sentido; finalmente, Dios proclama una conclusión en favor de su Siervo, 53 11-12.
52 14 Lit. «su apariencia (era) desfiguramiento (hasta) no ser ya un hombre». La expresión resulta difícil, pero está garantizada por el paralelismo —«de él» Targ. sir.; «de ti» hebr.

52 15 «se admirarán» griego; «rociará» (?) hebr.
53 1 Habla la comunidad y anuncia el destino del Siervo, revelación nueva y casi increíble. Pero a la sorpresa y la incomprensión primeras, vv. 3^a, 4^a, 6, 8, les sustituirá una mejor comprensión: esos sufrimientos no tienen otro fin que la salvación de la multitud, vv. 11-12.

53 2 En Is 11 1, 10, las imágenes del vástago y de

varón de dolores y sabedor de dolencias, como uno ante quien se oculta el rostro, despreciable, y no le tuvimos en cuenta.

⁴ Y con todo eran nuestras dolencias las que él llevaba y nuestros dolores los que soportaba! Nosotros le tuvimos por azotado, herido de Dios y humillado.
Hb 2 10
2 Co 5 21
Ga 3 13
Rm 4 25

⁵ Él ha sido herido por nuestras rebeldías, molido por nuestras culpas. Él soportó el castigo que nos trae la paz, y con sus cardenales hemos sido curados.
Mt 8 17

⁶ Todos nosotros como ovejas erramos, cada uno marchó por su camino, y Yahveh descargó sobre él la culpa de todos nosotros.
Ez 34
1 P 2 25

⁷ Fue oprimido, y él se humilló y no abrió la boca. Como un cordero al degüello era llevado*, y como oveja que ante los que la trasquilan está muda, tampoco él abrió la boca.
2 Co 5 21

⁸ Tras arresto y juicio fue arrebatado, y de sus contemporáneos*, ¿quién se preocupa?
Fue arrancado de la tierra de los vivos; por las rebeldías de su pueblo ha sido herido*;
Mt 26 63
1 P 2 23
Hch 8 32
Jn 11 29+
Jr 11 19

⁹ y se puso su sepultura entre los malvados y con los ricos su tumba*,
Mt 27 38+
Mt 27 60

la raíz acompañaban al anuncio alegre del Mesías davidico. Aquí sólo evocan el aspecto humilde y miserable del Siervo.

53 7 Probablemente, Juan el Bautista alude a este v., combinado con el v. 4, cuando presenta a Jesús como «cordero de Dios que quita el pecado del mundo», Jn 1 29. Se ha observado que en arameo el mismo término *talay* designa al cordero y al siervo. Es posible que el Precursor empleara intencionadamente este término, pero el Evangelista, al escribir en griego, tuvo que elegir.

53 8 (a) La palabra hebrea significa «generación» en cuanto período de una vida y, por extensión, los que viven durante ese período. Nunca significa el nacimiento o el origen, y el sentido sugerido por el griego y el latín («quién contará su generación?») y aplicado por los Padres a la generación eterna del Verbo o a la concepción milagrosa de Jesús no es una traducción exacta del hebreo. Se ha propuesto la corrección del texto, pero éste tiene el apoyo de todos los testigos.

53 8 (b) «su pueblo» IQIs^a; «mi pueblo» TM. —«ha sido herido» *nugga* conj. «un golpe» *nega* hebr.

53 9 «su tumba» *bômâtô* IQIs^a; «en su muerte» *bemôtaw* TM. —La predicación cristiana vio aquí un anuncio del sepulcro de José de Arimatea, «hombre rico», Mt 27 57-60. El texto no deja de ser difícil y muchos corrigen *asir*, «rico», por *ôsé ra*, «malhechor».

por más que no hizo atropello ni hubo engaño en su boca.
1 P 2 22

¹⁰ Mas plugo a Yahveh quebrantarle con dolencias. Si se da* a sí mismo en expiación, verá descendencia, alargará sus días, y lo que plazca a Yahveh se cumplirá por su mano.
Hb 2 10
2 Co 5 21
Ga 3 13
Rm 4 25

¹¹ Por las fatigas de su alma, verá luz, se saciará*.
Rm 3 26

Por su conocimiento justificará mi Siervo a muchos y las culpas de ellos él soportará.
Sal 2 8
Col 2 15

¹² Por eso le daré su parte entre los grandes y con poderosos repartirá despojos, ya que indefenso se entregó a la muerte y con los rebeldes fue contado, cuando él llevó el pecado de muchos, e intercedió por los rebeldes.

La revancha de Jerusalén*.

54 ¹ Grita de júbilo, estéril que no das a luz, rompe en gritos de júbilo y alegría, la que no ha tenido los dolores; que más son los hijos de la abandonada, que los hijos de la casada, dice Yahveh.

² Ensancha el espacio de tu tienda las cortinas extiende*, no te detengas; alarga tus sogas, tus clavijas asegura; porque a derecha e izquierda te expandirás,

tu prole heredará naciones y ciudades desoladas poblarán.

⁴ No temas, que no te avergonzarás, ni te sonrojes, que no quedarás confundida, pues la vergüenza de tu mocedad olvidarás, y la afrenta de tu viudez no recordarás jamás.

Os 12+ ⁵ Porque tu esposo es tu Hacedor, Yahveh Sebaot es su nombre;

53 10 «Si se da» Vulg.; «Si te das» o «Si (su alma) se da (en sacrificio)» hebr.

53 11 «luz» griego, IQIs^a; omitido por hebr. —Es Yahveh el que toma la palabra para explicar el misterio del sufrimiento del «Siervo justo»: no sufre por sus propias faltas, sino que queda abrumado por los crímenes de la multitud e intercede por ella.

54 Para describir los contrastes entre las pruebas pasadas de Jerusalén y su próximo restablecimiento, el profeta se vale de imágenes tradicionales, la de la esposa estéril que se hace fecunda, cf. 1 S 2 5; Sal 113 9, y la de la esposa repudiada y de nuevo llamada, cf. Os 1 16-17, pero insiste en la vuelta a la gracia, mientras que los antiguos profetas se fijaban sobre todo en el castigo, cf. Os 1-3; Jr 3 1, 6-12; Ez 16; 23. San Pablo, Ga 4 27, aplica este primer v. a la Iglesia, nueva Jerusalén.

y el que te rescata, el Santo de Israel, Dios de toda la tierra se llama.
⁶ Porque como a mujer abandonada y de contristado espíritu, te llamó Yahveh;
y la mujer de la juventud ¿es repudiada? —dice tu Dios.

⁷ Por un breve instante te abandoné, pero con gran compasión te recogeré.
⁸ En un arranque de furor te oculté mi rostro por un instante, pero con amor eterno te he compadecido*
—dice Yahveh tu Redentor.
Sal 30 6
60 10
41 14+

⁹ Será para mí como en tiempos de Noé: como juré que no pasarían las aguas de Noé más sobre la tierra, así he jurado que no me irritaré mas contra ti ni te amenazaré.

¹⁰ Porque los montes se correrán y las colinas se moverán, mas mi amor de tu lado no se apartará y mi alianza de paz no se moverá —dice Yahveh, que tiene compasión de ti.
Jdt 16 15
Rm 11 29

La nueva Jerusalén*.

¹¹ Pobrecilla, azotada por los vientos, no consolada, mira que yo asiento en carbunclos tus piedras y voy a cimentarte con zafiros.
Ap 21 2, 10, 27
Is 60 17-18
Tb 13 17

¹² Haré de rubí tus baluartes, tus puertas de piedras de cuarzo y todo tu término de piedras preciosas.

¹³ Todos tus hijos serán discípulos de Yahveh,
Jr 31 33-34
1 26+

y será grande la dicha de tus hijos.
¹⁴ En justicia serás consolidada. Manténle lejos de la opresión, pues ya no temerás,

y del terror, pues no se acercará a ti.
¹⁵ Si alguien te ataca, no será de parte mía;

54 2 «extiende» versiones; «que se extiende» hebr.

54 8 El «amor eterno» de Dios por su pueblo, cf. 43 4; Dt 4 37; 10 15; Jr 31 3; So 3 17; Mt 1 2, semeja al amor de un padre por sus hijos, Is 1 2; 49 14-16; Jr 31 20; Os 2 25; 11 Is, a la pasión de un hombre por una mujer, Is 62 4-5; Jr 2 2; 31 21-22; Ez 16 8, 60; Os 2 16-17, 21-23; 3 1, se expresa aquí en toda su gratitud, cf. 1 Jn 4 10, 19, su fidelidad indefectible, cf. Rm 11 29, y su poder creador, cf. 1 Jn 3 1-2.

54 11 Ya no se trata de una descripción realista como Ez 40-48, sino de una visión simbólica de esplendores futuros, tema que proseguirá con matices en la última parte del libro, Is 60; 62; 65 16-25, y, con alcance completamente distinto, en el Apocalipsis de San Juan, 21 2, 10-27.

quienquiera que te ataque, contra ti se estrellará.

¹⁶He aquí que yo he creado al herrero, que sopla en el fuego las brasas y saca los instrumentos para su trabajo. Yo he creado al destructor para aniquilar.

¹⁷Ningún arma forjada contra ti tendrá éxito,

e impugnará a toda lengua que se levante a juicio contigo. Tal será la heredad de los siervos de Yahveh y las victorias que alcanzarán por mí —oráculo de Yahveh—.

Invitación final*.

Jn 4+ 55 ¹Oh, todos los sedientos, id por agua, y los que no tenéis plata, venid, comprad y comed, sin plata, y sin pagar, vino y leche!

²¿Por qué gastar plata en lo que no es pan, y vuestro jornal en lo que no sacia? Hacedme caso y comed cosa buena, y disfrutaréis con algo sustancioso.

³Aplicad el oído y acudid a mí, oíd y vivirá vuestra alma. Pues voy a firmar con vosotros una alianza eterna:

las amorosas y fieles promesas hechas a David*.

⁴Mira que por testigo de las naciones le he puesto, caudillo y legislador de las naciones.

⁵Mira que a un pueblo que no conocías has de convocar, y un pueblo que no te conocía, a ti correrá

por amor de Yahveh tu Dios y por el Santo de Israel, porque te ha honrado.

III. Tercera parte del libro de Isaías*

Promesa a los extranjeros*.

56 ¹Así dice Yahveh: Velad por la equidad y practicad la justicia, que mi

⁵⁵ Última exhortación a participar en los bienes de la nueva alianza, vv. 1-5, y a convertirse mientras aún es tiempo, vv. 6-11. Los vv. 1-2 evocan la invitación al banquete de la Sabiduría, Pr 9 1-6.

^{55 3} Sobre esta alianza eterna, 59 21; 61 8, que es también la nueva alianza, cf. Jr 31 31+. La evocación de las promesas hechas a David es única en el Deutero-Isaías que jamás piensa en una restauración de la monarquía.

^{55 11} La palabra de Yahveh es semejante a un mensajero que no vuelve hasta cumplir con su

⁶Buscad a Yahveh mientras se deja encontrar, llamadle mientras está cercano.

⁷Deje el malo su camino, el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Yahveh, que tendrá compasión de él,

a nuestro Dios, que será grande en perdonar.

⁸Porque no son mis pensamientos vuestros pensamientos, ni vuestros caminos son mis caminos —oráculo de Yahveh—.

⁹Porque cuanto aventajan los cielos a la tierra, así aventajan mis caminos a los vuestros y mis pensamientos a los vuestros.

¹⁰Como descienden la lluvia y la nieve de los cielos y no vuelven allá, sino que empapan la tierra,

la fecundan y la hacen germinar, para que dé simiente al sembrador y pan para comer,

¹¹así será mi palabra, la que salga de mi boca, que no tornará a mí de vacío, sin que haya realizado lo que me plugo y haya cumplido aquello a que la envié*

Conclusión del libro*.

¹²Sí, con alegría saldréis, y en paz seréis traídos. Los montes y las colinas romperán ante vosotros en gritos de júbilo,

y todos los árboles del campo batirán palmas.

¹³En lugar del espino crecerá el ciprés, en lugar de la ortiga crecerá el mirto. Será para renombre de Yahveh, para señal eterna que no será borrada.

salvación está para llegar y mi justicia para manifestarse.

²Dichoso el mortal que tal haga, el hom-

misión. Está personificada, como en otro lugar la Sabiduría, Pr 8 22+, o el Espíritu, Is 11 2+.

^{55 12} Conclusión de todo el libro de la Consolación. Es la repetición del tema del nuevo Éxodo: alegría de la vuelta y transformación del desierto en tierra fértil, cf. 43 19; 44 3-4, etc.

⁵⁶ (a) Ver la Introd., pág. 1042.

⁵⁶ (b) Oráculo en prosa rítmica compuesta probablemente después del regreso del Destierro. Fiel a las tradiciones de varios grandes profetas, cf. 45 14+, el autor anuncia que pronto se admitirá en el judaísmo a prosélitos extranjeros, a condición de

bre que persevere en ello, guardándose de profanar el sábado, guardando su mano de hacer nada malo.

³Que el extranjero que se adhiera a Yahveh, no diga: «¡De cierto que Yahveh me separará de su pueblo!» No diga el eunuco: «Soy un árbol seco.»

⁴Pues así dice Yahveh: Respecto a los eunucos que guardan mis sábados y eligen aquello que me agrada y se mantienen firmes en mi alianza, ⁵yo he de darles en mi Casa y en mis muros monumento y nombre mejor que hijos e hijas; nombre eterno les daré* que no será borrado.

⁶En cuanto a los extranjeros adheridos a Yahveh para su ministerio, para amar el nombre de Yahveh, y para ser sus siervos, a todo aquel que guarda el sábado sin profanarle y a los que se mantienen firmes en mi alianza, ⁷yo les traeré a mi monte santo y les alegraré en mi Casa de oración. Sus holocaustos y sacrificios serán gratos sobre mi altar. Porque mi Casa será llamada Casa de oración para todos los pueblos*.

⁸Oráculo del Señor Yahveh que reúne a los dispersos de Israel. A los ya reunidos todavía añadiré otros*.

⁹Bestias todas del campo, venid a comer, bestias todas del bosque.

Indignidad de los jefes*.

¹⁰Sus vigías son ciegos, ninguno sabe nada;

todos son perros mudos, no pueden ladrar; ven visiones, se acuestan, amigos de dormir.

que estén «fielmente adheridos a Yahveh», vv. 4, 6, lo cual debe incluir la circuncisión, señal de la alianza. Quedan abolidas las restricciones previstas por Dt 23 2-9, en especial la que se refería a los eunucos.

^{56 5} «les daré» IQIs*, versiones: «le daré» TM.

^{56 7} Estas palabras que Jesús cita en circunstancias graves de su vida, Mt 21 13p, anuncian dos novedades: la oración se impone a los sacrificios, aun en el Templo, a donde se invita a todos los pueblos.

^{56 8} El breve oráculo de este v., con su introducción particular, es una confirmación de lo que precede: los «otros» son los prosélitos y los eunucos, mejor que los miembros de la Diáspora fuera de Babilonia.

^{56 10} El profeta parece contraponer aquí a los jefes del pueblo (los «pastores» que son como perros perezosos) con los subalternos (los «perros» que son como verdaderos pastores, pero voraces y egoístas). —Este oráculo, quizá anterior al Des-

¹¹ Son perros voraces, no conocen hartura, y ni los pastores saben entender. Cada uno sigue su propio camino cada cual, hasta el último, busca su provecho

¹² «Venid, voy a sacar vino y nos emborracharemos de licor, que el día de mañana será como el de hoy,

o muchísimo mejor.» **57** El justo perece, y no hay quien haga caso; los hombres buenos son arrebatados, y no hay quien lo considere.

Cuando ante la desgracia es arrebatado el justo, ²se va en paz. ¡Descansen en sus lechos todos los que anduvieron* en camino recto!

Elegía profética contra la idolatría*.

³Pero vosotros venid acá, hijos de hechicera, raza adúltera que te prostituyes:

⁴¿De quién os moáis? ¿Contra quién abris la boca* y sacáis la lengua?

¿No sois vosotros engendros de pecado, prole bastarda?

⁵Los que entráis en calor entre terebintos, bajo cualquier árbol frondoso, degolladores de niños en las torrenteras, debajo de los rescacios de las peñas*.

⁶En las piedras lisas del torrente tengas tu parte:

¡ellas, ellas te toquen en suerte!

Que también sobre ellas vertiste liba-

tierro, desarrolla un tema que también se encuentra en Jeremías, 2 8, 26-27; 5 4-5, 31; 10 21; 23 1-2, 11-12; cf. también Ez 8 11-13; 34, el de la indignidad de los jefes de Judá en los años que precedieron al Destierro.

^{57 2} «los que anduvieron» conj.; el hebr. trae singular.

^{57 3} Este oráculo, como el precedente, puede datar de los últimos tiempos de la monarquía, cuando las prácticas idolátricas se hallaban difundidas en Jerusalén. Pero éstas continuaron en Palestina durante y después del Destierro. ^{66 3-4, 17} El poema sigue el estilo vigoroso de los profetas de los siglos VII-VI (Jr 1 16; 7 8, etc.; cf. Ez 8; Is 2 6-8). Quedan oscuras para nosotros algunas alusiones a ritos idolátricos.

^{56 4} El paralelismo hace pensar en un gesto de burla más que de voracidad.

^{57 5} No es seguro que estos sacrificios de niños sean idénticos a los sacrificios a Mólek, sobre los cuales cf. Lv 18 21+.

ciones,
hiciste oblación.

¿Acaso con estas cosas me voy a aplacar?

Dt 23 19+

⁷Sobre montaña alta y empinada pusiste tu lecho.
Hasta allí subiste a hacer el sacrificio*.

Ez 16 15s

⁸Detrás de la puerta y de la jamba pusiste tu memorial*.

Sí, te desnudaste, subiste, y no conmi-
go,

a tu lecho, y lo extendiste.

Llegaste a un acuerdo con aquellos
con quienes te plugo acostarte,
mirando el monumento.

⁹Te has acercado con aceite para Mélek*,

multiplicaste tus aromas.

Enviaste a tus emisarios muy lejos,
y los hiciste bajar hasta el seol.

¹⁰De tanto caminar te cansaste,
pero sin decir: «Me rindo.»

Hallaste el vigor de tu mano,
y así no quedaste debilitada.

¹¹Pues bien, ¿de quién te asustaste y tu-
viste miedo,

que fuiste embustera,
y de mí no te acordaste,

no hiciste caso de ello?

¿No es que porque me callé desde
siempre,

a mí no me temiste?

¹²Yo voy a denunciar tu virtud y tus he-
chos,

y no te aprovecharán.

¹³Cuando grites, que te salven los reu-
nidos en torno a ti,

que a todos ellos los llevará el viento,
los arrebatará el aire.

Pero aquel que se ampare en mí poseerá
la tierra

y heredará mi monte santo.

La salvación para los débiles*.

¹⁴Entonces se dirá:

Reparad, reparad, abrid camino,
quítad los obstáculos del camino de mi
pueblo.

¹⁵Que así dice el Excelso y Sublime,
el que mora por siempre
y cuyo nombre es Santo.

«En lo excelso y sagrado yo moro,
y estoy también con el humillado y aba-
tido de espíritu,

para avivar el espíritu de los abatidos,
para avivar el ánimo de los humillados.

¹⁶Pues no disputaré por siempre
ni estaré eternamente enojado,
pues entonces el espíritu ante mí des-
mayaría

y las almas que yo he creado.

¹⁷Por culpa de su codicia me enojé
y le herí, ocultándome en mi enojo*.
Pero el rebelde seguía su capricho.

¹⁸Sus caminos vi.

Yo le curaré y le guiaré,
y le daré ánimos

a él y a los que con él lloraban,

¹⁹poniendo alabanza en los labios:
¡Paz, paz al de lejos y al de cerca*!
—dice Yahveh—. Yo le curaré.»

²⁰Los malos son como mar agitada
cuando no puede calmarse,
cuyas aguas lanzan cieno y lodo.

²¹«No hay paz para los malvados» —dice
mi Dios—.

El ayuno agradable a Dios*.

58 ¹Clama a voz en grito, no te mode-
res;

levanta tu voz como cuerno
y denuncia a mi pueblo su rebeldía
y a la casa de Jacob sus pecados.

²A mí me buscan día a día
y les agrada conocer mis caminos,

11 16+
Sal 68 5+

Lv 17+

Sal 51 19

Sal 130 3

54 8+

Ex 15 2

Ef 2 17

Judas 13

48 22

Mt 6 18
Mt 3 14

Am 5 21+

Mt 25 34-40
Jr 34 8-9

52 12

como si fueran gente que la virtud prac-
tica
y el rito de su Dios no hubiesen aban-
donado.

Me preguntan por las leyes justas,
la vecindad de su Dios les agrada.

³—¿Por qué ayunamos, si tú no lo ves*?
¿Para qué nos humillamos, si tú no lo
sabes?

—Es que el día en que ayunabais, bus-
cabais vuestro negocio
y explotabais a todos vuestros trabaja-
dores.

⁴Es que ayunáis para litigio y pleito
y para dar de puñetazos a malvados.

No ayunéis como hoy,
para hacer oír en las alturas vuestra voz.

⁵¿Acaso es éste el ayuno que yo quiero
el día en que se humilla el hombre?

¿Había que doblegar como junco la ca-
beza,

en sayal y ceniza estarse echado?

¿A eso llamáis ayuno y día grato a Yah-
veh?

⁶No será más bien este otro el ayuno
que yo quiero:

desatar los lazos de maldad,
deshacer las coyundas del yugo,
dar la libertad a los quebrantados,
y arrancar todo yugo?

⁷¿No será partir al hambriento tu pan,
y a los pobres sin hogar recibir en casa?

¿Que cuando veas a un desnudo le cu-
bras,

y de tu semejante no te apartes?

⁸Entonces brotará tu luz como la aurora,
y tu herida se curará rápidamente.

Te precederá tu justicia,
la gloria de Yahveh te seguirá.

⁹Entonces clamarás, y Yahveh te res-
ponderá,

pedirás socorro, y dirá: «Aquí estoy.»

Si apartas de ti todo yugo,
no apuntas con el dedo y no hablas mal-

dad,

¹⁰repartes al hambriento tu pan,
y al alma afligida dejas saciada*,
resplandecerá en las tinieblas tu luz,
y lo oscuro de ti será como mediodía.

¹¹Te guiará Yahveh de continuo,
hartará en los sequeales tu alma,

dará vigor a tus huesos*,
y serás como huerto regado,
o como manantial
cuyas aguas nunca faltan.

¹²Reedificarán, de ti, tus ruinas antiguas,
levantarán los cimientos de pasadas ge-
neraciones,

se te llamará Reparador de brechas,
y Restaurador de senderos frecuenta-
dos*.

Sobre el sábado*.

¹³Si apartas del sábado tu pie,
de hacer tu negocio en el día santo,
y llamas al sábado «Delicia»,

al día santo de Yahveh «Honorable»,
y lo honras evitando tus viajes,

no buscando tu interés ni tratando asun-
tos,

¹⁴entonces te deleitarás en Yahveh,
y yo te haré cabalgar sobre los altozanos
de la tierra.

Te alimentaré con la heredad de Jacob
tu padre;

porque la boca de Yahveh ha hablado.

Salmo de penitencia*.

59 ¹Mirad, no es demasiado corta la
mano de Yahveh para salvar,

ni es duro su oído para oír,

²sino que vuestras faltas os separaron a
vosotros de nuestro Dios,

y vuestros pecados le hicieron esconder
su rostro de vosotros

para no oír.

³Porque vuestras manos están mancha-
das de sangre

y vuestros dedos de culpa,

vuestros labios hablan falsedad

y vuestra lengua habla perfidia.

sin hablar de las correcciones propuestas.

58 ¹² Aún se está en los comienzos de la restaura-
ción, seguramente antes de la reconstrucción de las
murallas bajo Nehemías, quizá incluso antes de la
reconstrucción del Templo al que no se menciona.

58 ¹³ Esta legitimación del sábado parece haber
sido añadida al oráculo precedente. Sobre el
sábado, cf. Ex 20 8+.

59 Esta liturgia penitencial sigue la línea del
cap. precedente y parece datar de la misma época:
la salvación prometida tarda en realizarse, la culpa
no es de Dios sino de los pecados de los hombres.
Es lo que dicen los vv. 1-2 y lo que el resto del
poema desarrolla. Comienza con un acto de acusa-
ción, vv. 3-8.

57 7 Alusión a la prostitución sagrada de los
cultos naturistas de Canaán, Nm 25, cuya práctica
se introdujo a veces en Israel, 1 R 14 24; 22 47; 2 R
23 7; Os 4 14, a pesar de las prohibiciones, Dt 23
18-19. Pero en sus invectivas contra la idolatría, los
profetas emplean el vocabulario de la prostitución
tanto para evocar simbólicamente la infidelidad de
Israel a su Dios como para describir con realismo
actos de los cultos paganos.

57 8 Este «memorial» o «monumento» (fin del v.)
parece ser un símbolo cultural, pero el sentido de
todo el v. sigue oscuro.

57 9 «El Rey» título dado a gran número de
divinidades semíticas. Aquí, quizá Melqart de Tiro,
divinidad del mundo subterráneo, cf. el fin del v.

57 14 Poema posterior al Destierro, que muestra a
Yahveh preocupándose de los pobres y oprimidos.
Sobre esta espiritualidad de los «pobres de Yah-
veh», cf. So 2 3+.

57 17 Es decir, «ocultando mi rostro», expresión
de la desgracia divina, o bien «sin descubrir mi
intervención».

57 19 Cf. Ef 2 17, donde San Pablo aplica estas
palabras a Jesús y a la predicación del Evangelio.

58 Oráculo postexílico, que exige una interiori-
zación de las prácticas religiosas según el espíritu
de los grandes profetas, cf. Is 1 10+; Am 5 21+.
Aquí se trata del ayuno: los vv. 5-7 son el meollo
del oráculo.

Sal 7 15
Jb 15 35
Mt 3 7+

⁴No hay quien clame con justicia
ni quien juzgue con lealtad.
Se confían en la nada y hablan falsedad,
conciben malicia y dan a luz iniquidad.
⁵Hacen que rompan su cascarrón las ví-
boras

²Pr 1 16
⁷Rm 3 15-17

y tejen telas de araña;
el que come de sus huevos muere,
y si son aplastados sale una víbora.
⁶Sus hilos no sirven para vestido
ni con sus tejidos se pueden cubrir.
Sus obras son obras inicuas
y acciones violentas hay en sus manos.
⁷Sus pies corren al mal
y se apresuran a verter sangre inocente.
Sus proyectos son proyectos inicuos,
destrucción y quebranto en sus cami-
nos.

⁸Camino de paz no conocen,
y derecho no hay en sus pasos.
Tuercen sus caminos para provecho
propio,
ninguno de los que por ellos pasan co-
noce la paz.

Jn 8 12+
Jr 8 15
Am 5 18-20

⁹Por eso se alejó de nosotros el derecho
y no nos alcanzó la justicia.
Esperábamos la luz, y hubo tinieblas,
la claridad, y anduvimos en oscuridad*.
¹⁰Palpamos la pared como los ciegos
y como los que no tienen ojos vacila-
mos.

Dt 28 29

Tropezamos al mediodía como si fuera
al anochecer,
y habitamos entre los sanos como los
muertos*.

Jr 14 7

¹¹Todos nosotros gruñimos como osos
y zureamos sin cesar como palomas.
Esperamos el derecho y no hubo,
la salvación, y se alejó de nosotros.
¹²Porque fueron muchas nuestras rebel-
días delante de ti.

Sal 51 5

y nuestros pecados testifican contra no-
sotros,
pues nuestras rebeldías nos acompañan
y conocemos nuestras culpas:
¹³rebelarse y renegar de Yahveh,
apartarse de seguir a nuestro Dios,
hablar de opresión y revueltas,
concebir y musitar en el corazón pala-
bras engañosas.

59 9 A la palabra profética, sucede la confesión
de la comunidad, que se hace más explícita a partir
del v. 12 y hasta el v. 15.
59 10 Sentido discutido. El término traducido por
«sano» parece derivado de la palabra *šemen*, «gra-
sa», pero muchos traductores proponen correccio-
nes. El griego ha omitido esta palabra.
59 15 Ahora se trata de la venida de Yahveh como
juez y redentor, vv. 15-20. Se ha relacionado este
pasaje con el apocalipsis de Is 24-27.
59 21 Este oráculo en prosa anuncia la perennidad

¹⁴Porque ha sido rechazado el juicio
y la justicia queda lejos.
Porque la verdad en la plaza ha trope-
zado
y la rectitud no puede entrar.
¹⁵La verdad se echa en falta
y el que se aparta del mal es despojado.

Lo vio Yahveh y pareció mal a sus ojos
que no hubiera derecho*.
¹⁶Vio que no había nadie
y se maravilló de que no hubiera inter-
cesor.

63 5

Entonces le salvó su brazo
y su justicia le sostuvo.
¹⁷Se puso la justicia como coraza
y el casco de salvación en su cabeza.
Se puso como túnica vestidos de ven-
ganza

²Sb 5 17-23
²Ef 6 14-17
¹Ts 5 8

y se vistió el celo como un manto.
¹⁸Según los merecimientos así pagará:
ira para sus opresores y represalia para
sus enemigos.

Dará a las islas su merecido.
¹⁹Temerán desde Occidente el nombre de
Yahveh

y desde el Oriente verán su gloria,
pues vendrá como un torrente encajo-
nado

contra el que irrumpe con fuerza el so-
plo de Yahveh.
²⁰Vendrá a Sión para rescatar,
a aquellos de Jacob que se convierten de
su rebeldía.

²Rm 11
26
Is 41 14+

—Oráculo de Yahveh—.

Oráculo*.

55 3+

Rm 11 27

²¹Cuanto a mí, esta es la alianza con
ellos, dice Yahveh. Mi espíritu que ha ve-
nido sobre ti y mis palabras que he puesto
en tus labios no caerán de tu boca ni de la
boca de tu descendencia ni de la boca de la
descendencia de tu descendencia, dice
Yahveh, desde ahora y para siempre.

51 16
2 S 23 2
Jr 1 9

Esplendor de Jerusalén*.

Ap 21 9-27
Is 45 14+

60 ¹¡Arriba, resplandece, que ha llegado
tu luz,
y la gloria de Yahveh sobre ti ha amanecido!

²Pues mira cómo la oscuridad cubre la

de la alianza de Yahveh con Israel, señalada con la
efusión del Espíritu y la actividad profética. Cf. 40
7-8; 51 16; 61 1; Jr 1 9. Es una adición, puesto que
se halla después de la fórmula de conclusión.
60 Los caps. 60-62 están unidos por el estilo y
las ideas y tienen afinidad con los caps. 40-55. Si
no son del Segundo Isaías, por lo menos son la
obra de un discípulo que repite el mensaje consolador
del Maestro a la comunidad de la Vuelta, cuyas
esperanzas y cuya fe necesitan ser apoyadas.

9 1+

tierra,
y espesa nube a los pueblos,
mas sobre ti amanece Yahveh
y su gloria sobre ti aparece.

1 R 24 16+
Ap 21 24

³Caminarán las naciones a tu luz,
y los reyes al resplandor de tu albor-
da.

49 18-22
Is 5 5-6

⁴Alza los ojos en torno y mira:
todos se reúnen y vienen a ti.
Tus hijos vienen de lejos,
y tus hijas son llevadas en brazos.

⁵Tú entonces al verlo te pondrás radian-
te,

se estremecerá y se ensanchará tu cora-
zón,

Sal 72 10

porque vendrán a ti los tesoros del mar,
las riquezas de las naciones vendrán a
ti.

Ex 2 15
1 R 10+

⁶Un sin fin de camellos te cubrirá,
jóvenes dromedarios de Madián y Efá.
Todos ellos de Sabá vienen
portadores de oro e incienso
y pregando alabanzas a Yahveh*.

Mt 2 11

⁷Todas las ovejas de Quedar se apiñarán
junto a ti,
los machos cabríos de Nebayot estarán
a tu servicio*.

Gn 25 13

Subirán en holocausto agradable a mi
altar,
y mi hermosa Casa hermosearé aún
más.

⁸¿Quiénes son éstos que como nube vue-
lan,
como palomas a sus palomares?

Sal 48 8+

⁹Los barcos se juntan para mí*,
los navíos de Tarsis en cabeza,
para traer a tus hijos de lejos,
junto con su plata y su oro,
por el nombre de Yahveh tu Dios
y por el Santo de Israel, que te hermo-
sea.

49 17

¹⁰Hijos de extranjeros construirán tus
muros,
y sus reyes se pondrán a tu servicio,
porque en mi cólera te herí,

pero en mi benevolencia he tenido com-
pasión de ti.

54 8

¹¹Abiertas estarán tus puertas de conti-
nuo;
ni de día ni de noche se cerrarán,
para dejar entrar a ti las riquezas de las
naciones,
traídas por sus reyes.

²Ap 21
25-26

¹²Pues la nación y el reino que no se so-
metan a ti perecerán,
esas naciones serán arruinadas por
completo*.

¹³La gloria del Líbano* vendrá a ti,
el ciprés, el olmo y el boj a una,
a embellecer mi Lugar Santo
y honrar el lugar donde mis pies repo-
san.

35 2

¹⁴Acudirán a ti encorvados los hijos de
los que te humillaban,
se postrarán a tus pies todos los que te
menospreciaban,
y te llamarán la Ciudad de Yahveh,
la Sión del Santo de Israel*.

49 23

²Ap 3 9

¹⁵En vez de estar tú abandonada,
aborrecida y sin viandantes,
yo te convertiré en lozanía eterna,
gozo de siglos y siglos.

62 4, 12

¹⁶Te nutrirás con la leche de las naciones,
con las riquezas* de los reyes serás
amamantada,

49 23

y sabrás que yo soy Yahveh tu Salva-
dor,
y el que rescata, el Fuerte de Jacob.

49 26

¹⁷En vez de bronce traeré oro,
en vez de hierro traeré plata,
en vez de madera, bronce,
y en vez de piedras, hierro.
Te pondré como gobernantes la Paz,
y por gobierno la Justicia.

1 26

¹⁸No se oírás hablar de violencia en tu
tierra,
ni de despojo o quebranto en tus fronte-
ras,
antes llamarás a tus murallas «Salva-
»

60 6 Los tesoros del mar vienen del Oeste, en
barcos fenicios o griegos; las riquezas del Oriente y
de Egipto llegan del desierto de Siria y del Sinaí en
caravanas. Madián, Efá y Sabá son pueblos de
Arabia, cf. 45 14; Gn 25 1-4. —Las alusiones a los
tesoros del Oriente y la perspectiva universalista de
60 6 han llevado a la liturgia a aplicar este texto al
misterio de la Epifanía.
60 7 Quedar, cf. 21 16-17+. Nebayot, pueblo
árabe, cf. Gn 25 13; 28 9; 36 3.
60 9 Así, con una corrección (*ciyyim yiqqawú* en
lugar de *‘iyyim yeqawú*: «las islas esperan»), lo que
ofrece un mejor paralelismo con el verso siguiente.
Pero también el griego lee «las islas».

60 12 Este v., que rompe el contexto, es muy
probablemente una adición.
60 13 Se trata de los cedros. Serán empleados para
construir la nueva Jerusalén, como antes el Templo
de Salomón, 1 R 5 15.
60 14 Es un nombre nuevo, simbólico como el que
Isaías daba a Jerusalén, 1 26+. De igual modo, más
abajo, los nombres de las murallas y de las puertas,
60 18, los de Sión y de su tierra, 62 4, los del
pueblo y de la ciudad, 62 12.
60 16 Lit. «los pechos». Ya el griego interpretaba
esta imagen audaz por «las riquezas»: no es seguro
que haya leído un texto diferente.

ción»
y a tus puertas «Alabanza*».

¹⁹Ap 21 23: 22 5 No será para ti ya nunca más el sol luz del día,

ni el resplandor de la luna te alumbrará de noche,
sino que tendrás a Yahveh por luz eterna,

y a tu Dios por tu hermosura.
²⁰No se pondrá jamás tu sol,
ni tu luna menguara,
pues Yahveh será para ti luz eterna,
y se habrán acabado los días de tu luto.

²¹57 13 Todos los de tu pueblo serán justos,
para siempre heredarán la tierra;
retoño de mis plantaciones*,
obra de mis manos para manifestar mi gloria.

²²El más pequeño vendrá a ser un millar,
el más chiquito, una nación poderosa.
Yo, Yahveh,
a su tiempo me apresuraré a cumplirlo.

Misión del profeta*.

61 El espíritu del Señor Yahveh está sobre mí,
por cuanto que me ha ungido Yahveh.

A anunciar la buena nueva* a los pobres me ha enviado,
a vendar los corazones rotos;
a pregonar a los cautivos la liberación,
y a los reclusos la libertad;

²Lv 25 10+ Mt 5 5 para pregonar año de gracia de Yahveh,
día de venganza de nuestro Dios;
para consolar a todos los que lloran,

³para darles diadema en vez de ceniza,
aceite de gozo en vez de vestido de luto,
alabanza en vez de espíritu abatido.
Se les llamará robles de justicia,
plantación de Yahveh para manifestar su gloria*.

⁴58 12 Edificarán las ruinas seculares,

los lugares de antiguo desolados levantarán,
y restaurarán las ciudades en ruinas,
los lugares por siempre desolados.

⁵14 2 Vendrán extranjeros y apacentarán vuestros rebaños,
e hijos de extraños serán vuestros labradores y viñadores.

⁶Ex 19 6+ 7 Ap 1 6 Y vosotros seréis llamados «sacerdotes de Yahveh»,
«ministros de nuestro Dios» se os llamará.

La riqueza de las naciones comeréis
y en su gloria les sucederéis.

⁷Por cuanto su vergüenza había sido doble*,
y en lugar de afrenta, gritos de regocijo fueron su herencia,
por eso en su propia tierra heredarán el doble,
y tendrán ellos alegría eterna.

⁸Pues yo, Yahveh, amo el derecho
y aborrezco la rapiña y el crimen*.
Les daré el salario de su trabajo lealmente,
y alianza eterna pactaré con ellos.

⁹55 3 + Será conocida en las naciones su raza
y sus vástagos entre los pueblos;
todos los que los vean reconocerán
que son raza bendita de Yahveh.

Acción de gracias.

¹⁰1 S 2 1 Lc 1 46s «Con gozo me gozaré en Yahveh,
exulta mi alma en mi Dios,
porque me ha revestido de ropas de salvación,
en manto de justicia me ha envuelto
como el esposo se pone una diadema,
como la novia se adorna con sus aderezos.

¹¹Ap 21 2: 19 8 Porque, como una tierra hace germinar plantas
y como un huerto produce su simiente,

Este poema es el eco de los cantos del Siervo, cf. 42 1; 42 7; 49 9, y también 50 4-11 donde también habla el Siervo, como aquí.

61 1 Aunque el término empleado no lo indica expresamente, evidentemente se trata de la buena nueva, es decir, del «Evangelio». Cf. 11 2; 42 1, y Lc 4 18-19 donde Jesús, en Nazaret, parte de este texto para explicar su propia misión.

61 3 Este verso, que parece un duplicado, ha debido incluirse como glosa explicativa.

61 7 O según otros, una «doble vergüenza», a la que corresponde una «doble herencia» y que recuerda el «castigo doble» de 40 2. Pero el texto no es seguro.

61 8 «crimen» versiones; «holocausto» hebr. (simple cambio de vocalización).

⁴⁵ 8 así el Señor Yahveh hace germinar la justicia
y la alabanza en presencia de todas las naciones.»

Segundo poema sobre la maravillosa resurrección de Jerusalén*.

62 ¹Por amor de Sión no he de callar,
por amor de Jerusalén no he de estar quedo,
hasta que salga como resplandor su justicia,
y su salvación brille como antorcha.

²Verán las naciones tu justicia,
todos los reyes tu gloria,
y te llamarán con un nombre nuevo
que la boca de Yahveh declarará.

³56 5+ 65 15 Serás corona de adorno en la mano de Yahveh,
y tiara real en la palma de tu Dios.

⁴Os 2 25 Is 60 15+ 1 S 1 26+ No se dirá de ti jamás «Abandonada»,
ni de tu tierra se dirá jamás «Desolada»,
sino que a ti se te llamará «Mi Complacencia»,

y a tu tierra, «Desposada*».
Porque Yahveh se complacerá en ti,
y tu tierra será desposada.
⁵Porque como se casa joven con doncella,

se casará contigo tu edificador*,
y con gozo de esposo por su novia
se gozará por ti tu Dios.

⁶65 19 52 8 Sobre los muros de Jerusalén
he apostado guardianes;
ni en todo el día ni en toda la noche
estarán callados.

Los que hacéis que Yahveh recuerde,
no guardéis silencio.
⁷No le dejéis descansar,
hasta que restablezca,
hasta que trueque a Jerusalén
en alabanza en la tierra.

62 Nuevo poema a la gloria de Jerusalén, como el cap. 60. Pero aquí, el tema de los desposorios adquiere gran relieve: el triunfo de Jerusalén y del país que le rodea consiste en convertirse en esposa de Yahveh. Cf. 50 1; 54 6-7+.

62 4 «Abandonada» (*Azubah*), «Mi Complacencia» (*Jefti-Bah*): estos nombres dados aquí a Jerusalén y al país de Judá a causa de su significación son nombres propios comprobados en otros lugares de la Biblia. Cf. 1 R 22 42; 2 R 21 1. En esta atribución de nombres propios se reconoce el uso profético iniciado por Os 2 25; Is 1 26; cf. 60 14; 62 12.

62 5 «se casará contigo tu edificador» *yib'alek bonek* conj. según el contexto y cf. 54 5; «se casarán contigo tus hijos» *yib'alak banayk* hebr.

62 10 Este breve poema parece servir de conclusión al conjunto 60-62. Vuelve sobre varios temas

⁸Ha jurado Yahveh por su diestra
y por su fuerte brazo:
«No daré tu grano jamás
por manjar a tus enemigos.
No beberán hijos de extraños tu mosto
por el que te fatigaste,
⁹sino que los que lo cosechen lo comerán
y alabarán a Yahveh,
y los que los recolecten lo beberán
en mis atrios sagrados.»

Dr 28 30-33

Conclusión*.

¹⁰Pasad, pasad por las puertas!
¡Abrid camino al pueblo!
¡Reparad, reparad el camino,
y limpiadlo de piedras!

¡Izad pendón hacia los pueblos!
¹¹Mirad que Yahveh hace oír
hasta los confines de la tierra:

«Decid a la hija de Sión:
Mira que viene tu salvación;
mira, su salario le acompaña,
y su paga le precede.

¹²Se les llamará 'Pueblo Santo',
'Rescatados de Yahveh';
y a ti se te llamará 'Buscada',
'Ciudad no Abandonada'».

11 16+

49 22

7 Mt 21 5

=40 10

60 14+;

1 26+

El juicio de los pueblos*.

63 ¹—¿Quién es ése que viene de Edom,
de Bosrá, con ropaje teñido de rojo?
¿Ese del vestido esplendoroso,
y de andar* tan esforzado?

—Soy yo que hablo con justicia,
un gran libertador.

²—Y ¿por qué está de rojo tu vestido,
y tu ropaje como el de un lagarero?

³—El lagar he pisado yo solo;
de mi pueblo* no hubo nadie conmigo.
Los pisé con ira,

34 1-17

Dr 2 5+

7 Ap 19 13

JI 4 13

7 Ap 19 15;

14 19-20

del libro de la Consolación, cf. 40 3-5, 10; 49 22; 57 14.

63 Este bello fragmento de poema apocalíptico está pensado como un diálogo entre Yahveh y el inspirado. Yahveh se presenta como un vendimiador cuyos vestidos están manchados por el zumo de los racimos. Pero los que él ha pisado en el lagar son los pueblos enemigos de Israel, de los que Edom, el enemigo tradicional, cf. 34 1-7, es como el tipo. Se ha tratado de traducir, corrigiendo los términos «Edom» y «Bosrá»: «¿Quién es el que llega totalmente rojo, con vestidos salpicados de púrpura como un vendimiador?». Interpretación que favorecería la aplicación del texto al Mesías doliente.

63 1 «de andar» *so'ed* conj.; «encorvándose» *so'eh* hebr.

63 3 (a) «de mi pueblo» 1QIs^a; «de los pueblos» TM.

60 18 Las murallas y las puertas de Jerusalén tenían sus nombres, cf. Ne 3 13-15. Estos son nuevos, simbólicos, cf. v. 14 y 1 26+. El Apocalipsis dará nombres análogos a las puertas y a los fundamentos de la nueva Jerusalén. Ap 21 12, 14. **60** 21 «mis plantaciones» *qeré*, versiones; «su plantación» *ketib*; «las plantaciones de Yahveh» 1QIs^a.

61 El profeta, con gran probabilidad el autor de los caps. 60 y 62, anuncia que ha recibido de Dios un mensaje de consolación, vv. 1-3: habrá reconstrucción, v. 4: los extranjeros garantizarán las necesidades materiales de Israel convertido en un pueblo de sacerdotes y lleno de gloria, vv. 5-7; Dios toma la palabra para establecer una alianza eterna, vv. 8-9. Los vv. 10-11 son una acción de gracias del profeta que habla en nombre de Sión.

los pateé con furia,
y salpicó su sangre* mis vestidos,
y toda mi vestimenta he manchado.
4^a Era el día de la venganza que tenía
pensada,
el año de mi desquite era llegado!
5^a Miré bien y no había auxiliador;
me asombré de que no hubiera quien
apoyase.
59 16 Así que me salvó mi propio brazo,
y fue mi furia la que me sostuvo.
6^a Pisoteé a pueblos en mi ira,
los pise* con furia
e hice correr por tierra su sangre.

Meditaciones sobre la historia de Israel*.

Sal 89 2 7 Las misericordias de Yahveh quiero re-
cordar,
las alabanzas de Yahveh,
por todo lo que nos ha premiado Yah-
veh,
por la gran bondad para la casa de Is-
rael,
que tuvo con nosotros en su misericor-
dia,
y por la abundancia de sus bondades.
8 Dijo él: «De cierto que ellos son mi pue-
blo,
Dr 32 5 hijos que no engañarán.»
Y fue él su Salvador
9 en todas sus angustias.
No fue un mensajero* ni un ángel:
él mismo en persona los liberó.
Por su amor y su compasión
él los rescató:
Ex 19 4+ los levantó y los llevó
Is 46 31 todos los días desde siempre.
Dr 32 15 Mas ellos se rebelaron y contristaron
Ef 4 30 a su Espíritu santo,
y él se convirtió en su enemigo,
guerreó contra ellos.
11 Entonces se acordó de los días anti-
guos,
de Moisés su siervo*.
Ex 2 1-10 ¿Dónde está el que los sacó de la mar,
el pastor de su rebaño?

¿Dónde el que puso en él
su Espíritu santo,
Nm 11 17
Ne 9 20 el que hizo que su brazo fuerte
marchase al lado de Moisés,
Ex 14 5-31
Sal 135 13 el que hendió las aguas ante ellos
para hacerse un nombre eterno,
51 10 el que les hizo andar por los abismos
como un caballo por el desierto,
sin que tropezaran,
14 cual ganado que desciende al valle?
El Espíritu de Yahveh los llevó a des-
cansar.

Así guíaste a tu pueblo,
para hacerte un nombre glorioso*.
15 Observa desde los cielos y ve*
64 7-11 desde tu aposento santo y glorioso.
¿Dónde está tu celo y tu fuerza,
la conmoción de tus entrañas?
¿Es que tus entrañas se han cerrado
para mí?
16 Porque tú eres nuestro Padre,
que Abraham no nos conoce,
ni Israel nos recuerda.
Tú, Yahveh, eres nuestro Padre,
41 14+ tu nombre es «El que nos rescata»
desde siempre.
17 ¿Por qué nos dejaste errar, Yahveh,
fuera de tus caminos,
endurecerse nuestros corazones lejos de
tu temor?
Vuélvete, por amor de tus siervos,
por las tribus de tu heredad.
Dr 32 9 18 ¿Por qué el enemigo ha invadido tu san-
tuario,
tu santuario han pisoteado nuestros
opresores?
19 Somos desde antiguo gente a la que no
gobiernas,
no se nos llama por tu nombre.
¡Ah si rompieras los cielos y descendie-
ses*
—ante tu faz los montes se derretirían,
64 1 como prende el fuego en la hojaras-
ca,
2 como el fuego hace hervir al agua—

63 3 (b) Lit. «su zumo», metáfora de la viña que
prosigue. Nótese que con una imagen contraria, al
zumo se le llama a veces la «sangre» del racimo.
63 6 «los pisé» *we'asabberem* mss hebr.; «los he
embriagado» *we'asakkerem* TM.
63 7 El largo poema 63 7-64 11 tiene la forma de
un salmo de súplica colectiva, cf. especialmente
Sal 44 y 89 y las Lamentaciones. Las referencias
de 63 18 y 64 9-10 a la ruina de Jerusalén y del
Templo el 587 indican que el recuerdo de la
catástrofe está aún próximo. El poema data de los
comienzos del Destierro. La evocación de la his-
toria pasada, 63 7-14, está conforme con la teología
deuteronomista: Dios castiga a su pueblo rebelado,
y luego lo salva.

63 9 «mensajero» *sir* griego; «angustia» *sar* hebr.
63 11 «su siervo» mss, *sir*; «su pueblo» hebr.
63 14 Los vv. 11-14 recuerdan el primer gran acto
salvador de Dios, la liberación de Egipto, como la
prensa de la salvación futura.
63 15 Aquí comienza propiamente la súplica, en-
cuadrada por las dos evocaciones de 63 15 y 64 11
que se asemejan. Entre ambas, se suceden sin plan
definido los temas ordinarios en las súplicas. Nó-
tese la insistencia en la paternidad divina, 63 16;
64 7.
63 19 La frase prosigue en 64 1^a. La evocación de
los rasgos ordinarios de las teofanías, cf. Sal 18
6-7; 144 5, etc., interrumpe este llamamiento a la
venida de Yahveh.

Nm 11 17
Ne 9 20Ex 14 5-31
Sal 135 13
51 10

Sal 77 21

64 7-11

Os 11 8

Dt 1 31+

41 14+

Dr 32 9

64 1
Ap 19 11
Sal 144 5Sal 18 8s;
50 3

para dar a conocer tu nombre a tus ad-
versarios,
y hacer temblar a las naciones ante ti,
3 haciendo tú cosas terribles, inespera-
das.
(Tú descendiste: ante tu faz, los mon-
tes se derretirán*.)

4 3 Nunca se oyó,
No se oyó decir, ni se escuchó, ni ojo
vio*
21 Co 2 9

a un Dios, sino a ti, que tal hiciese
para el que espera en él.
5 4 Te haces enconadizo de quienes se
alegran y practican justicia
y recuerdan tus caminos.
He aquí que estuviste enojado,
pero es que fuimos pecadores;
estamos para siempre en tu camino y
nos salvaremos*.

6 5 Somos como impuros todos nosotros,
como paño inundo todas nuestras
obras justas.

Caímos* como la hoja todos nosotros,
y nuestras culpas como el viento nos
llevaron.

7 6 No hay quien invoque tu nombre,
quien se despierte para asirse a ti.
Pues encubriste tu rostro de nosotros,
y nos dejaste* a merced de nuestras
culpas.

8 7 Pues bien, Yahveh, tú eres nuestro Pa-
dre.

29 16+ Nosotros la arcilla, y tú nuestro alfare-
ro,
la hechura de tus manos todos nosotros.

9 8 No te irrites, Yahveh, demasiado,
ni para siempre recuerdes la culpa.

Ea, mira, todos nosotros somos tu pue-
blo.

10 9 Tus ciudades santas han quedado de-
siertas.

Sión desierta ha quedado, Jerusalén de-
solada.

10 Nuestra Casa santa y gloriosa,
en donde te alabaron nuestros padres,
ha parado en hoguera de fuego,
y todas nuestras cosas más queridas
han parado en ruinas.
11 ¿Es que ante esto te endurecerás, Yah-
veh,
12 callarás y nos humillarás sin medida?

El juicio futuro*.

65 1 Me he hecho enconadizo de quie-
nes no preguntaban por mí; me he
dejado hallar de quienes no me buscaban.
Dije: «Aquí estoy, aquí estoy» a gente que
no invocaba mi nombre*. 2 Alargué mis
manos todo el día hacia un pueblo rebelde
que sigue un camino equivocado en pos de
sus pensamientos; 3 pueblo que me irrita
en mi propia cara de continuo, que sacri-
ficaban en los jardines y quemaban incienso
sobre ladrillos; 4 que habitan en tumbas y
en antros hacen noche; que comen carne
de cerdo y bazofia descompuesta en sus
cacharros*; 5 los que dicen: «Quédate ahí,
no te llegues a mí, que te santificaría*».
Estos son humo en mi nariz, fuego que
abrsa siempre. 6 Mirad que está escrito
delante de mí: no callaré hasta no haber
puesto su paga en su seno*, 7 la de vuestras
culpas y las de vuestros padres juntamente
—dice Yahveh— que quemaron incienso
en los montes y en las colinas me afrenta-
ron; pero yo voy a medirles la paga de su
obra y se la pondré en su seno.

8 Así dice Yahveh: Como cuando se en-
cuentra mosto en el racimo y se dice: «No
lo echas a perder, porque es una bendi-
ción», así haré yo por amor de mis sier-
vos, evitando destruirlos a todos. 9 Sacaré
de Jacob simiente y de Judá heredero de
mis montes; los heredarán mis elegidos y
mis siervos morarán allí. 10 Sarón será ma-

podido estimar que algunos pasajes estaban escri-
tos en prosa.

65 1 «que no invocaba mi nombre» versiones:
«que no era llamado por mi nombre» hebr.

65 4 Lit. «migajas (colectivo) de manjares im-
puros» o, leyendo con el qeré y IQIs, «jugo de
manjares impuros». —Como en 66 17 y cf. Ez 8
7-13, se trata de ritos que se practicaron en secreto
en Jerusalén durante el Destierro y que la comuni-
dad tuvo que combatir a su regreso. No se trata
todavía de las religiones místicas de la época
helenística.

65 5 Palabras puestas en labios de los iniciados, a
los que se considera portadores de una «santidad»,
expuesta a transmitirse por simple contacto.

65 6 «en su seno», cf. Jr 32 18; Sal 7 12. Los
pliegues del manto servían de bolsa de provisiones,
comp. 2 R 4 39; Rt 3 15; Lc 6 38. La expresión se
repite al fin del v. 7.

64 2 Glosa que repite a 63 19.

64 3 San Pablo, 1 Co 2 9, parece citar este texto
en una fórmula más rítmica: «lo que ni el ojo vio ni
el oído oyó...». Es difícil asegurar si cita libre-
mente o si poseía algún texto de Isaías diferente
del nuestro.

64 4 Lit. «en ellos estamos desde antiguo...»; la
expresión puede referirse a los «caminos» del
comienzo del v., pero otros interpretan de manera
muy diferente: «en nuestros pecados estamos desde
antiguo y seríamos salvados». En este caso se
trataría de un clamor de desánimo. La duda persis-
te, y es posible que el texto se halle corrompido.

64 5 «caímos» griego; hebr. dudoso.

64 6 «nos dejaste» versiones; «nos haces tem-
blar» (?) hebr.

65 Los caps. 65-66 forman una colección apocalíptica,
que, en conjunto, puede datar de la época
postexilica. El ritmo es a veces impreciso y se ha

jada de ovejas y el valle de Akor corral de vacas para mi pueblo, los que me buscaron.

¹¹Mas vosotros, los que abandonáis a Yahveh,

los que olvidáis mi monte santo,

los que ponéis una mesa a Gad y llenáis una copa a Mení*,

¹²Yo os destino a la espada

y todos vosotros caeréis degollados, porque os llamé y no respondisteis,

hablé y no oísteis, sino que hicisteis lo que me desagradó y lo que no me gusta elegisteis.

¹³Por tanto, así dice el Señor Yahveh:

Mirad que mis siervos comerán, mas vosotros tendréis hambre; mirad que mis siervos beberán, mas vosotros tendréis sed; mirad que mis siervos se alegrarán, mas vosotros padeceréis vergüenza;

¹⁴mirad que mis siervos cantarán con corazón dichoso,

mas vosotros gritaréis con corazón triste,

y con espíritu quebrantado gemiréis.

¹⁵Dejaréis vuestro nombre a mis elegidos para que sirva de imprecación: «¡Así te haga morir el Señor Yahveh*...!», pero a sus siervos les dará un nombre nuevo

¹⁶tal que, quien desee ser bendecido en la tierra, deseará serlo en el Dios del Amén, y quien jurare en la tierra, jurará en el Dios del Amén; cuando se hayan olvidado las angustias primeras, y cuando estén ocultas a mis ojos. ¹⁷Pues he aquí que yo creo cielos nuevos y tierra nueva*, y no serán mentados los primeros ni vendrán a la memoria; ¹⁸antes habrá gozo y regocijo por siempre jamás por lo que voy a crear.

Pues he aquí que yo voy a crear a Jerusalén «Regocijo», y a su pueblo «Alegría»; ¹⁹me regocijaré por Jerusalén y me alegraré por mi pueblo, sin que se oiga allí

jamás lloro ni quejido. ²⁰No habrá allí jamás niño que viva pocos días, o viejo que no llene sus días, pues morir joven será morir a los cien años, y el que no alcance los cien años será porque está maldito.

²¹Edificarán casas y las habitarán, plantarán viñas y comerán su fruto. ²²No edificarán para que otro habite, no plantarán para que otro coma, pues cuanto vive un árbol vivirá mi pueblo, y mis elegidos disfrutarán del trabajo de sus manos. ²³No se fatigarán en vano ni tendrán hijos para sobresalto, pues serán raza bendita de Yahveh ellos y sus retoños con ellos. ²⁴Antes que me llamen, yo responderé; aún estarán hablando, y yo les escucharé. ²⁵Lobo y cordero pacerán a una, el león comerá paja como el buey, y la serpiente se alimentará de polvo, no harán más daño ni perjuicio en todo mi santo monte —dice Yahveh.

Oráculo sobre el Templo*.

66 ¹Así dice Yahveh:

Los cielos son mi trono y la tierra el estrado de mis pies, Pues ¿qué casa vais a edificarme, o qué lugar para mi reposo,

²si todo lo hizo mi mano, y es mío todo ello?

—Oráculo de Yahveh—.

Y ¿en quién voy a fijarme?

En el humilde y contrito

que tiembla a mi palabra.

³Se inmola un buey, se abate un hombre*,

se sacrifica una oveja, se desnuda un perro,

se ofrece en oblación sangre de cerdo,

se hace un memorial de incienso, se bendice a los ídolos.

Ellos mismos eligieron sus propios caminos

había hecho bajo David, 2 S 7 5-7, como lo hará Esteban, Hch 7 48s, citando el pasaje de Is. Es la recusación de una religión demasiado material en beneficio de la religión de los «pobres», v. 2º, cf. So 2 3+.

⁶⁶ 3 Este texto establece un paralelo entre cuatro acciones de culto legítimo y cuatro acciones de cultos paganos: sacrificios humanos, matar al perro, comer cerdo, saludo a los ídolos. Esto no quiere decir que quien inmola un buey no es preferible al que sacrifica a un hombre, etc.; condena tan radical del culto exterior no se encuentra en parte alguna en el AT. Esto quiere decir que los que realizan esos actos de culto legítimo practican también ritos paganos. Se trata, pues, de una condenación del sincretismo, que practican los círculos mismos a los que se dirige 65 3-5 y 66 17.

Ap 21 4

Za 8 4

62 8

Di 28 30-31

Jr 31 5

Am 9 14

11 7

Gn 3 14

11 9

Mt 5 34s

Hch 7 49.

55

1 R 8 27

Sal 24 1-2

y en sus monstruos abominables halló su alma complacencia.

⁴También yo elegiré el vejarlos*

y sus temores traeré sobre ellos, por cuanto que llamé y nadie respondió, hablé y no escucharon, sino que hicieron lo que me parece mal y lo que no me gusta eligieron.

Juicio sobre Jerusalén*.

⁵Escuchad la palabra de Yahveh, los que tembláis a su palabra. Dijeron vuestros hermanos que os aborrecen,

que os rechazan por causa de mi nombre:

«Que Yahveh muestre su gloria* y veamos vuestra alegría.»

Pero ellos quedarán avergonzados.

⁶Voz estruendosa viene de la ciudad, voz del Templo:

la voz de Yahveh que paga el merecido a sus enemigos.

⁷Antes de tener dolores dio a luz, antes de llegarle el parto

dio a luz varón*.

⁸¿Quién oyó tal?

¿Quién vio cosa semejante?

¿Es dado a luz un país

en un solo día?

¿O nace un pueblo

todo de una vez?

Pues bien: Tuvo dolores y dio a luz

Sión a sus hijos.

⁹¿Abriré yo el seno sin hacer dar a luz

—dice Yahveh—

o lo cerraré yo, que hago dar a luz?

—Dice tu Dios.

¹⁰Alegraos, Jerusalén, y regocijaos por ella

todos los que la amáis, llenos de alegría por ella

todos los que por ella hacíais duelo;

¹¹de modo que maméis y os hartéis del seno de sus consuelos, de modo que chupéis y os deleitéis de los pechos de su gloria.

¹²Porque así dice Yahveh: Mirad que yo tiendo hacia ella, como río la paz,

y como raudal desbordante la gloria de las naciones.

seréis alimentados, en brazos seréis llevados

y sobre las rodillas seréis acariciados.

¹³Como uno a quien su madre le consuela,

así yo os consolaré (y por Jerusalén seréis consolados).

¹⁴Al verlo se os regocijará el corazón, vuestros huesos como el césped florecerán,

la mano de Yahveh se dará a conocer a sus siervos,

y su enojo a sus enemigos.

¹⁵Pues he aquí que Yahveh en fuego viene y como torbellino son sus carros,

para desfogar su cólera con ira

y su amenaza con llamas de fuego.

¹⁶Porque con fuego Yahveh va a juzgar y con su espada a toda carne,

y serán muchas las víctimas de Yahveh.

¹⁷Los que se consagran y los que se purifican en los jardines*,

detrás de uno que está en medio,

que comen carne de cerdo, cosas inmundas y de rata,

a una serán eliminados con sus acciones y sus pensamientos*,

—oráculo de Yahveh—.

Discurso escatológico*.

¹⁸Yo vengo a reunir a todas las naciones y lenguas; vendrán y verán mi gloria.

Jn 16 20

Jn 16 22

Ez 34 13
Mt 24 31;
25 32

⁶⁶ 4 Texto dudoso. Es la misma palabra que en 3 4 («mozalbetes», cf. la nota). El griego traduce por «burla», que cuadra bien con el contexto, pero algunos traductores modernos prefieren «vejación», «infortunio», etc.

⁶⁶ 5 (a) Apparently es continuación del apocalipsis del cap. 65, pero con un tema nuevo que expresa las esperanzas del pueblo de Dios.

⁶⁶ 5 (b) «muestre su gloria» griego; «glorifique» hebr.

⁶⁶ 7 Imagen que expresa el carácter súbito y prodigioso de la venida del mundo nuevo. Cf 26 17-18 donde reaparece la imagen del parto, con matiz un tanto diferente.

⁶⁶ 17 (a) Este v. está aislado en este contexto y podría relacionarse con 63 3-5. Alude a actos de un culto secreto, presidido por un sacerdote (o una sacerdotisa, si se lee en femenino con qué y IQIs), cf. Ez 8 11. Este paralelo indica que el

texto puede explicarse sin recurrir a los misterios helenísticos, más tardíos.

⁶⁶ 17 (b) «cosas inmundas», cf. Lv 7 21; 11 40-42. Es inútil corregir esta palabra para entender «repitiles» (seres en lugar de *seges*, cf. Gn 1 10, etc.). —«sus acciones y sus pensamientos» está tomado del comienzo del v. 18 donde estas palabras no se relacionan con nada.

⁶⁶ 18 Los vv. 18-24 probablemente han sido añadidos como conclusión a los caps. 40-66 o incluso al libro completo. Todo el pasaje debió estar en verso y fue desfigurado por la inserción de la lista de las naciones en el v. 19 y la de los medios de transporte en el v. 2. Se convertirá a todas las naciones y llevarán a los dispersos de Israel a Jerusalén como ofrenda a Dios, pero el que recibe las promesas eternas es Israel. En ningún lugar del AT se yuxtaponen a tal extremo el universalismo y el particularismo.

¹⁹Pondré en ellos señal y enviaré de ellos algunos escapados* a las naciones: a Tarsis, Put y Lud, Mések, Roš, Túbal, Yaván; a las islas remotas* que no oyeron mi fama ni vieron mi gloria. Ellos anunciarán mi gloria a las naciones. ²⁰Y traerán a todos vuestros hermanos de todas las naciones como oblación a Yahveh —en caballos, carros, literas, mulos y dromedarios— a mi monte santo de Jerusalén —dice Yahveh— como traen los hijos de Israel la oblación en recipiente limpio a la Casa de Yahveh. ²¹Y también de entre ellos tomaré para sacerdotes y levitas —dice Yahveh*.

Sal 87 7+

68 17 ²²Porque así como los cielos nuevos

y la tierra nueva que yo hago permanecen en mi presencia —oráculo de Yahveh— así permanecerá vuestra raza y vuestro nombre.

²³Así pues, de luna en luna nueva y de sábado en sábado, vendrá todo el mundo a prosternarse ante mí —dice Yahveh.

²⁴Y en saliendo, verán los cadáveres de aquellos que se rebelaron contra mí; su gusano no morirá su fuego no se apagará, y serán el asco de todo el mundo*.

Mc 9 48
Jdt 16 17
Sl 7 17

66 19 (a) Los «supervivientes» de las naciones, cf. 45 20-23, son los convertidos, y son enviados a predicar la fe hasta los confines del mundo. Es digno de notarse que estos «misioneros», los primeros de que se hable, sean paganos convertidos. 66 19 (b) Esta lista es una adición que toma sus elementos a Ez 27 10-13. Las identificaciones probables son: Tarsis, España; Put (así el griego; Pul hebr.), Libia; Lud, Lidia; Mések (así el griego; «los tiradores de arco», *mošqē qešet* hebr.), Frigia,

Túbal, Cilicia; Yaván, los jonios, y más en general los griegos.

66 21 Algunos paganos convertidos tendrán acceso a las funciones del culto. Idéntica apertura extraordinaria que en el v. 19.

66 24 Al culto perpetuo que rendirán los adoradores de Yahveh, vv. 22-23, se contraponen el castigo sin fin que herirá a sus enemigos, v. 24. Para no concluir la lectura del libro con este terrible aviso, el uso de la Sinagoga era el de repetir a continuación la promesa del v. 23.

JEREMÍAS

Título.

I R 2 26-27

¹Palabras de Jeremías, hijo de Jilquías, de los sacerdotes de Anatot*, en la tierra de Benjamín, ²a quien fue dirigida la palabra de Yahveh en tiempo de Josías, hijo de Amón, rey de Judá, en el año

So 1 1

1. Oráculos sobre Judá y Jerusalén

1. EN TIEMPO DE JOSÍAS

Vocación del profeta.

⁴Entonces me fue dirigida la palabra de Yahveh en estos términos:

Is 49 1, 5
Lc 1 15
Ga 1 15
Rm 8 29

⁵Antes de haberte formado yo en el seno materno, te conocía*, y antes que nacieses, te tenía consagrado:

yo profeta de las naciones te constituí. ⁶Yo dije: «¡Ah, Señor Yahveh! Mira que no sé expresarme, que soy un muchacho.»

Ex 4 10
Is 6 8+

⁷Y me dijo Yahveh:

No digas: «Soy un muchacho», pues adondequiera que yo te envíe irás, y todo lo que te mande, dirás.

Ez 2 6

⁸No les tengas miedo, que contigo estoy yo para salvarte —oráculo de Yahveh—.

Is 6 6-7
Ez 3 1-3

⁹Entonces alargó Yahveh su mano y tocó mi boca. Y me dijo Yahveh:

2 S 23 2
Is 59 21

Mira que he puesto mis palabras en tu boca.

¹⁰Desde hoy mismo te doy autoridad sobre las gentes y sobre los reinos para extirpar y destruir, para perder y derrocar, para reconstruir y plantar.

Os 6 5
Jr 18 7;
31 28; 45 4

¹¹Entonces me fue dirigida la palabra de Yahveh en estos términos: «¿Qué estás viendo, Jeremías?» «Una rama de almendra estoy viendo.» ¹²Y me dijo Yahveh: «Bien has visto. Pues así soy yo, velador de mi palabra para cumplirla*.»

Ez 12 28
Is 55 10-11
Dn 9 14

¹³Nuevamente me fue dirigida la palabra de Yahveh en estos términos: «¿Qué estás viendo?» «Un puchero hirviendo estoy

4 5-31

viendo, que se vuelca de norte a sur*.» ¹⁴Y me dijo Yahveh: «Es que desde el norte se iniciará el desastre sobre todos los moradores de esta tierra. ¹⁵Porque en seguida llamo yo a todas las familias reinos del norte —oráculo de Yahveh— y vendrán a instalarse a las mismas puertas de Jerusalén, y frente a todas sus murallas en torno, y contra todas las ciudades de Judá, ¹⁶a las que yo sentenciaré por toda su malicia: por haberme dejado a mí para ofrecer incienso a otros dioses, y adorar la obra de sus propias manos. ¹⁷Por tu parte, te apretarás la cintura, te alzarás y les dirás todo lo que yo te mande. No desmayes ante ellos, y no te haré yo desmayar delante de ellos; ¹⁸pues, por mi parte, mira que hoy te he convertido en plaza fuerte, en pilar de hierro, en muralla de bronce frente a toda esta tierra, así se trate de los reyes de Judá como de sus jefes, de sus sacerdotes o del pueblo de la tierra. ¹⁹Te harán la guerra, mas no podrán contigo, pues contigo estoy yo —oráculo de Yahveh— para salvarte.»

4 6; 6 1, 22+

1 7-8

15 20

1 1 Hoy Anata, ciudad a seis kilómetros al nordeste de Jerusalén, donde Salomón desterró al sacerdote Abiatar, cf. 1 R 2 26.

1 3 Los vv. 2-3 nos llevan del 626 poco más o menos a julio del 587. No abarcan, pues, los caps. 40 a 44 (Ver al final del volumen la cronología de la época).

1 5 «Conocer», por parte del Señor, equivale a elegir y predestinar: Am 3 2; Rm 8 29. «Consa-

grar», más que una santificación interior indica una segregación para el ministerio profético.

1 12 El almendra en hebreo se llama *šeqed* (vigilante, atento) porque acecha la primavera para ser el primero en echar flores; aquí evoca al Vigilante (*šōqed*), el Dios siempre en vela.

1 13 Lit. «su cara (desde) la parte del norte». También puede entenderse: «su contenido (lit. «su superficie») se inclina desde el norte».

Primeros sermones. Infidelidad de Israel*.

2¹Entonces me fue dirigida la palabra de Yahveh en estos términos: ²Ve y grita a los oídos de Jerusalén:

Así dice Yahveh:
De ti recuerdo tu cariño* juvenil,
el amor de tu noviazgo;
aquel seguirme tú por el desierto,
por la tierra no sembrada.
³Consagrado a Yahveh estaba Israel,
primicias de su cosecha.
«Quienquiera que lo coma, será reo;
mal le sucederá»
—oráculo de Yahveh—.

Os 4 1-3 ⁴Oíd la palabra de Yahveh, casa de Jacob,

y todas las familias de la casa de Israel.
⁵Así dice Yahveh:
¿Qué encontraban vuestros padres en mí de torcido,

que se alejaron de mi vera,
y yendo en pos de la Vanidad*
se hicieron vanos?

⁶En cambio no dijeron: «¿Dónde está Yahveh,

que nos subió de la tierra de Egipto,
que nos llevó por el desierto,
por la estepa y la paramera,
por tierra seca y sombría,
tierra por donde nadie pasa
y en donde nadie se asienta?»

Dt 8 7-10 ⁷Luego os traje a la tierra del vergel*,
para comer su fruto y su bien.
Llegasteis y ensuciasteis mi tierra,
y pusisteis mi heredad asquerosa.

⁸Los sacerdotes no decían: «¿Dónde está Yahveh?»;

ni los peritos de la Ley me conocían;
y los pastores se rebelaron contra mí,
y los profetas profetizaban por Baal,
y en pos de los Inútiles andaban*.

⁹Por eso, continuaré litigando con vosotros

—oráculo de Yahveh—

2 Salvo raras excepciones, el conjunto 2-6 representa la primera actividad de Jeremías, antes de la reforma de Josías (621). Este conjunto volverá a gozar de la actualidad en tiempo de Yoyacim, con la recaída en la idolatría y la amenaza de Nabucodonosor.

2 2 La palabra *jésed*, cf. Os 2 21+, designa aquí como matiz afectivo la fidelidad de las relaciones dentro de la alianza entre la nación israelita y Dios su Esposo.

2 5 Aquí, un ídolo, como en 10 15; 16 19; 51 18. El que le adora se le asemeja, cf. Os 9 10.

2 7 En hebreo *karmel*: el nombre del Monte Carmelo.

2 8 De nuevo los ídolos, a los que siguen incluso los responsables de la nación, sin exceptuar a los «pastores», guías políticos y religiosos del pueblo.

2 10 «Kittim», los habitantes de Citium, en Chi-

y hasta con los hijos de vuestros hijos litigaré.

¹⁰Porque, en efecto, pasad a las islas de los Kittim y ved,
enviad a Quedar quien investigue a fondo*,

pensadlo bien y ved
si aconteció cosa tal:

¹¹Si las gentes cambiaron de dioses
—¡aunque aquéllos no son dioses!—.
Pues mi pueblo ha trocado su Gloria*
por el Inútil.

¹²Pasmaos, cielos, de ello,
erizaos y cobrad gran espanto
—oráculo de Yahveh—.

¹³Doble mal ha hecho mi pueblo:
a mí me dejaron,
Manantial de aguas vivas,
para hacerse cisternas,
cisternas agrietadas,
que el agua no retienen.

¹⁴¿Es un esclavo Israel,
o nació siervo?
Pues ¿cómo es que ha servido de botín?

¹⁵Contra él rugieron leoncillos,
dieron voces
y dejaron su país hecho una desolación,
sus ciudades incendiadas, sin habitantes.

¹⁶Hasta los hijos de Nof y de Tafnis
te han rapado el cráneo*.

¹⁷¿No te ha sucedido esto
por haber dejado a Yahveh tu Dios
cuando te guiaba en tu camino?

¹⁸Y entonces, ¿qué cuenta te tiene encaminarte a Egipto
para beber las aguas del Nilo?,
o ¿qué cuenta te tiene encaminarte a

Asur
para beber las aguas del Río*?

¹⁹Que te enseñe tu propio daño,
que tus apostasías te escarmienten;
reconoce y ve
lo malo y amargo que te resulta
el dejar a Yahveh tu Dios

pre, Gn 10 4; Nm 24 24; aquí, en conjunto, los ileños del Mediterráneo occidental. La palabra llegará a designar a los romanos, cf. Am 11 30. —«Quedar», tribu nómada de Transjordania, Gn 25 13; Is 21 16.

2 11 Es decir, su Dios, Yahveh. «Su Gloria» es una corrección de los escribas (*tiquin soferim*) por «mi Gloria» que al parecer resultaba demasiado extraño.

2 16 «te han rapado» *ye'aruk* conj.: «te han apacentado» *yir'uk* hebr. —Nof (o Mof, Os 9 6) es Memfis, capital del Bajo Egipto. Tafnis, o Dafne, hoy Tel Defenn³, es una ciudad al este del Delta. —Alusiones a la intervención egipcia de 608-605.

2 18 El «Nilo»: lit. el Sijor, uno de los brazos del Nilo. El «Río» es el Eufrates. Estas metáforas designan el recurso a las grandes potencias; los profetas se han opuesto a ello constantemente.

18 13-16

Ex 24 16+
7 Rm 1 23
Sal 106 20

Jn 4+

Is 3 17; 7 20
Jr 4 18; 6 19

Is 30 1-3

y no temblar ante mí
—oráculo del Señor Yahveh Sebaot—.

²⁰Oh tú, que rompiste desde siempre el yugo

y, sacudiendo las coyundas,
decías: «¡No serviré!».
tú, que sobre todo otero prominente
y bajo todo árbol frondoso
estabas yaciendo, prostituta*.

²¹Yo te había plantado de la cepa selecta,
toda entera de simiente legítima.

Pues ¿cómo te has mudado en sarmiento
de vid bastarda?

²²Porque, así te blanquees con salitre
y te des cantidad de lejía,
se te nota la culpa en mi presencia
—oráculo del Señor Yahveh—.

²³¿Cómo dices: «No estoy manchada;
en pos de los Baales no anduve?»
¡Mira tu rastro en el Valle*!
Reconoce lo que has hecho,
camellita liviana que trenza sus derroteros.

²⁴Irrompe en el desierto
y en puro celo se bebe los vientos:
su estro, ¿quién lo calmará?
Cualquiera que la busca la topa,
¡bien acompañada la encuentra!

²⁵Guarda tu pie de la descualce,
y tu garganta de la sed.
Pero tú dices: «No hay remedio:
a mí me gustan los extranjeros,
y tras ellos he de ir.»

²⁶Cual se avergüenza el ladrón cuando es sorprendido,
así se ha avergonzado la casa de Israel:
ellos, sus reyes, sus jefes,
sus sacerdotes y sus profetas,

²⁷los que dicen al madero: «Mi padre eres tú»,

y a la piedra: «Tú me diste a luz.»
Tras de volverme la espalda,
que no la cara,
al tiempo de su mal dice:
«¡Levántate y sálvanos!»

²⁸Pues ¿dónde están tus dioses, los que tú mismo te hiciste?
¡Que se levanten ellos, a ver si te salvan
en tiempo de desgracia!

2 20 Rechazando el servicio de Dios, Israel se hunde en la esclavitud de los ídolos. La «prostitución» designa a la idolatría, cf. Os 1 2+, aquí efectivamente acompañada de prostitución sagrada, cf. Dt 23 19+.

2 23 Sin duda el valle de Ben Hinnom, o Gehenna, donde se hallaba Tófet, cf. 7 31; Lv 18 21+.

2 28 «Y cuantas calles cuenta Jerusalén, otros tantos altares hay de Baal», añadido con griego y Vet. Lat., cf. 11 13.

Pues cuantas son tus ciudades,
otros tantos son tus dioses, Judá;
(y cuantas calles cuenta Jerusalén,
otros tantos altares hay de Baal*).

²⁹¿Por qué os querelláis conmigo,
si todos vosotros os habéis rebelado
contra mí?

—oráculo de Yahveh—.

³⁰En vano golpeé a vuestros hijos,
pues no aprendieron.

Ha devorado vuestra espada a vuestros
profetas,

como el león cuando estraga.

³¹¡Vaya generación la vuestra!: atended a la palabra de Yahveh:

¿Fui yo un desierto para Israel
o una tierra malhadada?

¿Por qué, entonces, dice mi pueblo:
«¡Bajemos!»

No vendremos más a ti.»?

³²Se olvida la doncella de su aderezo,
la novia de su cinta?

Pues mi pueblo sí que me ha olvidado
días sin número.

³³¿Qué hermoso te parece tu camino
en busca del amor!

A la verdad, hasta con maldades
aprendiste tus caminos.

³⁴En tus mismas haldas se encontraban
manchas de sangre de las almas de po-

bres inocentes:
no los sorprendiste en escalo*.

Y con todo eso,

³⁵dices: «Soy inocente;
basta ya de ira contra mí.»

Pues bien, aquí me tienes para discutir
contigo

eso que has dicho: «No he pecado.»

³⁶¿Cuánta ligereza la tuya*
para cambiar de dirección!

También de Egipto te avergonzarás
como te avergonzaste de Asur.

³⁷También de ésta saldrás
con las manos en la cabeza.
Porque Yahveh ha rechazado aquello en
que confías,
y no saldrás bien de ello.

La conversión*.

3¹«Supongamos que despidе un marido a su mujer;

2 34 Excusa de homicidio era el flagrante delito de escalo para robar. Ex 22 1.

2 36 Cambiando ligeramente la vocalización, con las versiones.

3 Este poema, interrumpido por los dos fragmentos 3 6-13 y 3 14-18, prosigue en 3 19 - 4 4. —Al comienzo del v. 1 suprimimos con griego y sir. «diciendo», cual si se introdujese o plantease un caso de derecho.

ella se va de su lado
y es de otro hombre:
Dt 24 1-4 ¿podrá volver a él*?
¿no sería como una tierra manchada?»
Pues bien, tú has fornicado con muchos
compañeros,
¡y vas a volver a mí! —oráculo de Yah-
veh—.

2 20
Dt 12 2-+ ²Alza los ojos a los calveros y mira:
¿en dónde no fuiste gozada?
A la vera de los caminos te sentabas
para ellos,

como el árabe en el desierto,
y manchaste la tierra
con tus fornicaciones y malicia.

5 24; 14 4
Lv 26 19 ³Se suspendieron las lloviznas de otoño,
y faltó lluvia tardía;
pero tú tenías rostro de mujer descara-
da,

rehusaste avergonzarte.
4 ¿Es que entonces mismo no me llama-
bas: «Padre mío;

el amigo de mi juventud eres tú?;
5 ¿tendrá rencor para siempre?;
¿lo guardará hasta el fin?»
Ahí tienes cómo has hablado;
las maldades que hiciste las has colma-
do.

Israel del Norte, invitado a convertirse*. Parábola de las dos hermanas.

6 Yahveh me dijo en tiempos del rey Jos-
ías: «Has visto lo que hizo Israel, la após-
tata? Andaba ella sobre cualquier monte
elevado y bajo cualquier árbol frondoso,
fornicando allí. 7 En vista de lo que había
hecho, dije: «No vuelvas a mí.» Y no vol-
vió. Vio esto su hermana Judá, la pérfida;

8 vio* que a causa de todas las fornicacio-
nes de Israel, la apóstata, yo la había des-
pedido dándole su carta de divorcio; pero
no hizo caso su hermana Judá, la pérfida,
sino que fue y fornicó también ella, 9 tanto
que por su liviandad en fornicar manchó la
tierra, y fornicó con la piedra y con el le-
ño. 10 A pesar de todo, su hermana Judá, la
pérfida, no se volvió a mí de todo corazón,
sino engañosamente —oráculo de Yah-
veh.

3 1 Dt 24 1-4 prohíbe semejante segundo matri-
monio. Para que Israel, esposa infiel de Yahveh,
vuelva a él y sea aceptada, es preciso un milagro
de gracia, cf. vv. 19s; 31 23; Os 1-3.
3 6 Este párrafo data de Josías y debe situarse
después de la reforma del 621. Atestigua la espe-
ranza que siempre conservó Jeremías con respecto
al reino del Norte, cf. 30 1 - 31 22. Parece haber
inspirado a Ez 23.

3 8 Con 1 ms hebr., varios mss griegos y el
sir.; «vi» hebr.

3 13 Los falsos dioses: alusión al sincretismo re-
ligioso bajo Manasés y Amón.

11 Y me dijo Yahveh: Más justa se ha
manifestado Israel, la apóstata, que Judá,
la pérfida. 12 Anda y pregona estas pala-
bras al Norte y di:

Vuelve, Israel apóstata —oráculo de
Yahveh—;

no estará airado mi semblante contra
vosotros,

porque piadoso soy —oráculo de Yah-
veh—

no guardo rencor para siempre.
13 Tan sólo reconoce tu culpa,

pues contra Yahveh tu Dios te rebe-
laste,

frecuentaste a extranjeros* bajo todo
árbol frondoso,

y mi voz no oísteis —oráculo de Yah-
veh—.

Digresión: El pueblo mesiánico en Sión*.

14 Volved, hijos apóstatas —oráculo de
Yahveh— porque yo soy vuestro Señor.
Os iré recogiendo uno a uno de cada ciu-
dad, y por parejas de cada familia, y os
traeré a Sión. 15 Os pondré pastores según
mi corazón que os den pasto de conoci-
miento y prudencia. 16 Y luego, cuando
seáis muchos y fructifiquéis en la tierra, en
aquellos días —oráculo de Yahveh— no se
hablará más del arca de la alianza de Yah-
veh, no vendrá en mientes, no se acor-
darán ni se ocuparán de ella, ni será re-
construida jamás*. 17 En aquel tiempo lla-
marán a Jerusalén «Trono de Yahveh» y
se incorporarán a ella todas las naciones
en el nombre de Yahveh, en Jerusalén, sin
seguir más la dureza de sus perversos
corazones.

18 En aquellos días, andará la casa de
Judá al par de Israel, y vendrán juntos
desde tierras del norte a la tierra que di en
herencia a vuestros padres*.

Prosigue el poema de la conversión*.

19 Yo había dicho: «Sí,
te tendré como a un hijo
y te daré una tierra espléndida,
flor de las heredades de las naciones.»

3 14 Este pasaje supone los acontecimientos del
587.

3 16 Los caldeos debieron de quemar el arca el
587. Pero la Jerusalén futura será toda ella el
«Trono de Yahveh», como lo era el arca, Ex 25
10 +; 2 S 6 7.

3 18 Con la restauración mesiánica los profetas
anuncian la unidad futura del Reino, reanudando la
tradición de David y de Salomón, Jr 23 5-6; 31 1; Is
11 13-14; Ez 37 15-27; Os 2 2; Mi 2 12; Za 9 10.

3 19 Continuación de los vv. 1-5. Lo que jurí-
dicamente era imposible, v. 1, se hace posible por la
gracia.

Sal 89 27 Y añadí: «Padre me llamaréis
y de mi seguimiento no os volveréis.»
20 Pues bien, como engaña una mujer a su
compañero,
así me ha engañado la casa de Israel,
oráculo de Yahveh.

21 Voces sobre los calveros* se oían:
rogativas llorosas de los hijos de Israel,
porque torcieron su camino,
olvidaron a su Dios Yahveh.

22 —Volved, hijos apóstatas;
yo remediaré vuestras apostasías.
—Aquí nos tienes de vuelta a ti,
porque tú, Yahveh, eres nuestro Dios.
23 ¡Luego eran mentira los altos,
la barahúnda de los montes*!

Is 12 12-18
Sal 75 7;
121 1-2 ¡Luego por Yahveh, nuestro Dios,
se salva Israel!

24 La Vergüenza* se comió la laceria de
nuestros padres
desde nuestra mocedad:
sus ovejas y vacas, sus hijos e hijas.

25 Acostémonos en nuestra vergüenza, y
que nos cubra nuestra propia confusión,
ya que contra Yahveh nuestro Dios he-
mos pecado

nosotros como nuestros padres desde
nuestra mocedad hasta hoy, y no es-
cuchamos la voz de Yahveh nuestro Dios.

4 1 —¡Si volvieras, Israel!, oráculo de
Yahveh,

¡si a mí volvieras!,
¡si quitaras tus Monstruos abominables,
y de mí no huyeras!

2 Jurarías: «¡Por vida de Yahveh!»
con verdad, con derecho y con justicia,
y se bendecirían por él las naciones,
y por él se alababan.

3 Porque así dice Yahveh
al hombre de Judá y a Jerusalén:
—Cultivad el barbecho
y no sembréis sobre cardos.

4 Circuncidaos para Yahveh* y extirpad
los prepucios de vuestros corazones,

3 21 En contraste con 3 2.

3 23 Seguimos griego, sir. y Vulg.; hebr. corrom-
pido, lit.: «por la mentira de más allá de las coli-
nas, tumulto de los montes».

3 24 Designación de Baal, cf. 11 13; lo que sigue
alude a los sacrificios que se le ofrecían.

4 4 La circuncisión, Gn 17 10+, era en Israel la
señal de la alianza. Para Jeremías, esta señal nada
significa si no le corresponde la fidelidad interior,
la «circuncisión del corazón», cf. Dt 10 16. Israel
se niega a escuchar a Yahveh, tiene «los oídos in-
circuncisos», Jr 6 10; se niega a convertirse, tiene
«el corazón incircunciso», 9 24-25; cf. Lv 26 41.
Será Yahveh quien, convirtiendo a Israel, circuncin-
dará su corazón, Dt 30 6. Los extranjeros sí que

hombres de Judá y habitantes de Jeru-
salén;

no sea que brote como fuego mi sufrí-
y arda y no haya quien la apague,
en vista de vuestras perversas acciones

La invasión nórdica*.

5 Avisad en Judá
y que se oiga en Jerusalén.
Tañed el cuerno por el país,
pregonad a voz en grito:
¡Juntaos,
vamos a las plazas fuertes!
6 ¡Izad bandera hacia Sión!
¡Escapad, no os paréis!

Porque yo traigo una calamidad del
norte

y un quebranto grande.
7 Se ha levantado el león de su cubil,
y el devorador de naciones se ha puesto
en marcha:

salió de su lugar
para dejar la tierra desolada.
Tus ciudades quedarán arrasadas, sin
habitantes.

8 Por ende, ceños de sayal,
endechad y plañid:
—«¡No; no se va de nosotros
la ardiente ira de Yahveh!»

9 Sucederá aquel día —oráculo de Yah-
veh—

que se perderá el ánimo del rey
y el de los príncipes,
se pasmarán los sacerdotes,
y los profetas se espantarán.

10 Y yo digo: «¡Ay, Señor Yahveh!
¡Cómo embaucaste a este pueblo y a
Jerusalén

diciendo*: «Paz tendréis»,
y ha penetrado la espada
hasta el alma!»

11 En aquella sazón se dirá a este pueblo y
a Jerusalén:

—Un viento ardiente
viene por el desierto, camino de la hija

son incircuncisos de corazón y de carne, Ez 44 7.
El NT repetirá esta imagen, Hch 7 51, y San Pablo
enseñará que la verdadera circuncisión, la que hace
al verdadero israelita, es la del corazón, Rm 2 25-
29; cf. 1 Co 7 19; Ga 5 6; 6 15; Flp 3 3; Col 2 11; 3
11.

4 5 Como en 1 15, el enemigo del Norte no es
un pueblo determinado. Quizá evoca a la vez a los
escitas (aparecidos sobre las costas siro-
palestinas entre el 630 y el 625) y al ejército asirio.
El oráculo cobraría el 605 una actualidad ater-
radoradora al aplicarse a los caldeos.

4 10 Alusión a las promesas de los falsos profe-
tas, 14 13 y 23 17; cf. 28 8-9.

de mi pueblo,

51.2 no para beldar, ni para limpiar.

12 Un viento lleno de amenazas viene de mi parte.

Ahora me toca a mí alegar mis razones respecto a ellos.

13 Ved cómo se levanta cual las nubes, como un huracán sus carros, y ligeros más que águilas sus corceles.

—¡Ay de nosotros, estamos perdidos!

14 —Limpia de malicia tu corazón, Jerusalén,

para que seas salva.

¿Hasta cuándo durarán en ti tus pensamientos torcidos?

15 Una voz avisa desde Dan y da la mala nueva desde la sierra de Efraím*.

16 Pregonad: «¡Los gentiles! ¡Ya están aquí!»;

hacedlo oír en Jerusalén.

Los enemigos vienen de tierra lejana* y dan voces contra las ciudades de Judá.

17 Como guardas de campo se han puesto frente a ella en torno,

porque contra mí se rebelaron —oráculo de Yahveh—.

18 Tu proceder y fechorías

te acarrearán esto;

esta tu desgracia te ha penetrado hasta el corazón

porque te rebelaste contra mí.

10 19 19 —¡Mis entrañas, mis entrañas!

¡me duelen las telas del corazón*!

se me salta el corazón del pecho!

No callaré,

porque mi alma ha oído sonos de cuerno, el clamoreo del combate.

20 Se anuncia quebranto sobre quebranto, porque es saqueada toda la tierra.

10 20 En un punto son saqueadas mis tiendas,

y en un cerrar de ojos mis toldos.

21 ¿Hasta cuándo veré enseñás,

y oiré sonos de cuerno?

Dt 32 6, 28 22* —Es porque mi pueblo es necio:

A mí no me conocen.

Criaturas necias son.

Carecen de talento.

Mi 7.3 Sabios son para lo malo,

ignorantes para el bien

4 15 Dan, en los límites septentrionales de Palestina: Gn 14 14; Jos 19 47; Jc 18 29; 20 1+, etc. Efraím designa aquí a la parte montañosa, desde Siquem a Betel, donde se habían establecido los descendientes de la tribu de Efraím, hijo de José: Jos 16 1s; 17 15; 1 S 11.1.

4 16 «Los enemigos» *sarim* conj.: «los guardas» *nosrim* hebr.

4 19 Quejas de Jeremías, que se identifica con todo el país.

4 22 Habla de nuevo Yahveh.

23 Miré a la tierra, y he aquí que era un caos;

a los cielos, y faltaba su luz.

24 Miré a los montes, y estaban temblando,

y todos los cerros trepidaban.

25 Miré, y he aquí que no había un alma, y todas las aves del cielo se habían volado.

26 Miré, y he aquí que el vergel era yermo, y todas las ciudades estaban arrasadas delante de Yahveh

y del ardor de su ira.

27 Porque así dice Yahveh:

Desolación se volverá toda la tierra, aunque no acabaré con ella.

28 Por eso ha de enlutarse la tierra, y se oscurecerán los cielos arriba;

pues tengo resuelta mi decisión y no me pesará ni me volveré atrás de ella.

29 Al ruido de jinetes y flecheros

huía toda la ciudad.

Se metían por los bosques

y trepaban por las peñas.

Toda ciudad quedó abandonada*,

sin quedar en ellas habitantes.

30 Y tú, solada, ¿qué vas a hacer?

Aunque te vistas de grana,

aunque te enjeyes con joyel de oro,

aunque te pintes con polvos los ojos,

en vano te hermoseas:

te han rechazado tus amantes;

¡tu muerte es lo que buscan!

31 Y entonces oí una voz como de par-

turienta,

gritos como de primeriza:

era la voz de la hija de Sión,

que gimiendo extendía sus palmas:

«¡Ay, pobre de mí, que mi alma des-

fallece

a manos de asesinos!»

Motivos de la invasión*.

5 Recorred las calles de Jerusalén,

mirad bien y enteraos;

buscad por sus plazas,

a ver si topáis con alguno

que practique la justicia,

que busque la verdad,

y yo la perdonaría*.

4 29 «toda ciudad» griego: hebr. repite «toda la ciudad».

5 Al agravio esencial que es la contaminación idolátrica del culto de Yahveh, Jeremías añade el ateísmo práctico y la indecisión (vv. 3, 12-13), la lujuria (vv. 7-8), la opresión social (vv. 26-29). Denuncia la responsabilidad de las clases dirigentes (vv. 4-5), de los sacerdotes y de los profetas (v. 31).

5 1 Griego añade: «dice Yahveh»: omitido por hebr.

Gn 18 16-33 Ez 14 12+

4 29 «toda ciudad» griego: hebr. repite «toda la ciudad».

5 Al agravio esencial que es la contaminación idolátrica del culto de Yahveh, Jeremías añade el ateísmo práctico y la indecisión (vv. 3, 12-13), la lujuria (vv. 7-8), la opresión social (vv. 26-29). Denuncia la responsabilidad de las clases dirigentes (vv. 4-5), de los sacerdotes y de los profetas (v. 31).

5 1 Griego añade: «dice Yahveh»: omitido por hebr.

Gn 18 16-33 Ez 14 12+

Gn 18 16-33 Ez 14 12+

2 Pues, si bien dicen: «¡Por vida de Yahveh!»,

también juran en falso:

3 —¡Oh Yahveh! tus ojos, ¿no son para la verdad?

Am 4 6+ Les heriste, mas no acusaron el golpe; acabaste con ellos, pero no quisieron aprender.

Endurecieron sus caras más que peñas-cos,

rehusaron convertirse.

Ap 16 9, 11 Yo decía: «Naturalmente, el vulgo es necio,

pues ignora el camino de Yahveh,

el derecho de su Dios.

5 Voy a acudir a los grandes

y a hablar con ellos,

porque éstos conocen el camino de Yahveh,

el derecho de su Dios.»

Pues bien, todos a una habían quebrado el yugo

y arrancado las coyundas.

6 Por eso los herirá el león de la selva, el lobo de los desiertos los destrozará,

el leopardo acechará sus ciudades: todo el que saliere de ellas será despedazado.

—Porque son muchas sus rebeldías,

y sus apostasías son grandes.

7 ¿Cómo te voy a perdonar por ello?

Tus hijos me dejaron

y juraron por el no-dios.

Yo los harté, y ellos se hicieron adúlteros,

y el lupanar frecuentaron.

8 Son caballos lustrosos y vagabundos:

cada cual relincha por la mujer de su prójimo.

9 Y de esto no pediré cuentas?

—oráculo de Yahveh—,

¿de una nación así

no se vengará mi alma?

10 Escalad sus murallas, destruid,

mas no acabéis con ella.

Quitad sus sarmientos

porque no son de Yahveh.

11 Porque bien me engañaron,

la casa de Judá y la casa de Israel*

2 21+

Mi 7 2

Sal 14 1-3

Gn 18 16-33

Ez 14 12+

Gn 18 16-33

Ez 14 12+

Ez 14 12+

Ez 14 12+

Ez 14 12+

Ez 14 12+

Ez 14 12+

Ez 14 12+

Ez 14 12+

Ez 14 12+

Ez 14 12+

Ez 14 12+

Ez 14 12+

Ez 14 12+

Ez 14 12+

Ez 14 12+

—oráculo de Yahveh—.

12 Renegaron de Yahveh

diciendo: «¡El no cuenta*!,

¡no nos sobrevendrá daño alguno,

ni espada ni hambre veremos!

13a Cuanto a los profetas, el viento se lo

lleve,

pues carecen de Palabra.»

14b Por tanto, así dice Yahveh,

el Dios Sebaot:

13b —Así les será hecho.

14b Por haber hablado ellos tal palabra,

he aquí que yo pongo las mías

en tu boca como fuego,

y a este pueblo como leños,

y los consumirá.

15 He aquí que yo traigo sobre vosotros,

una nación de muy lejos,

¡oh casa de Israel! —oráculo de Yah-

veh—;

una nación que no mengua,

nación antiquísima aquélla,

nación cuya lengua ignoras

y no entiendes lo que habla;

16 cuyo carcaj es como tumba abierta:

todos son valientes.

17 Comerá tu mies y tu pan,

comerá a tus hijos e hijas,

comerá tus ovejas y vacas,

comerá tus viñas e higueras;

con la espada destruirá tus plazas fuer-

tes

en que confías*.

La pedagogía del castigo.

18 Por lo demás, en los días aquellos

—oráculo de Yahveh— todavía no aca-

baré con vosotros.

19 —Y cuando dijereis: «¿Por qué nos

hace Yahveh nuestro Dios todo esto?», les

dirás: «Lo mismo que me dejasteis a mí y

servisteis a dioses extraños en vuestra

tierra, así serviréis a extraños en una tierra

no vuestra.»

Con ocasión de una hambre(?).

20 Anunciad esto a la casa de Jacob

y hacedlo oír en Judá:

21 —Ea, oíd esto,

pueblo necio y sin seso*

8 18-23; 14

8 18-23; 14

8 18-23; 14

8 18-23; 14

8 18-23; 14

8 18-23; 14

8 18-23; 14

8 18-23; 14

8 18-23; 14

8 18-23; 14

8 18-23; 14

8 18-23; 14

8 18-23; 14

8 18-23; 14

8 18-23; 14

8 18-23; 14

8 18-23; 14

8 18-23; 14

8 18-23; 14

8 18-23; 14

nombre al reino del Sur, cf. Is 5 7; Mi 2 1; Ez 4 3; 5 4.

5 12 Lit. «no él». Se atribuye al impío una expresión atea, en este juego de palabras, que contrapone *Lo-hu* (no Él) a *YHWH*, pronunciado *Yahu*, el nombre de Yahveh, «El que es».

5 17 El oráculo proseguirá en el v. 26.

5 21 Lit. «sin corazón», cf. Os 7 11; Gn 8 21+.

—tienen ojos y no ven,
orejas y no oyen—:
Dt 29 3
Is 6 10
Ez 12 2
Mt 13 13-
22 ¿A mí no me temeréis? —oráculo de
Yahveh—,
¿delante de mí no temblaréis,
que puse la arena por término al mar.
límite eterno, que no traspasarás?
Jb 38 8-11
Sal 104 9
Se agitará, mas no lo logrará;
mugirán sus olas, pero no pasarán.
23 Pero este pueblo tiene
un corazón traidor y rebelde:
traicionaron llegando hasta el fin.
24 Y no se les ocurrió decir:
«Ea, temamos a Yahveh nuestro Dios,
que da la lluvia tempranera
y la tardía a su tiempo;
que nos garantiza las semanas
que regulan la siega.»
25 Todo esto lo trastornaron vuestras cul-
pas
y vuestros pecados os privaron del bien.
Se reanuda el tema.
26 Porque se encuentran en mi pueblo
malhechores:
preparan la red,
cual paranceros* montan celada:
¡hombres son atrapados!
27 Como jaula llena de aves,
así están sus casas llenas de fraudes.
Así se engrandecieron y se enrique-
cieron,
28 engordaron, se alustraron.
Ejecutaban malas acciones.
La causa del huérfano no juzgaban
y el derecho de los pobres no senten-
ban.
59 29 Y de esto no pediré cuentas?
—oráculo de Yahveh—,
¿de una nación así
no se vengará mi alma?
30 Algo pasmoso y horrendo
se ha dado en la tierra:
14 14 31 los profetas profetizaron con mentira,
y los sacerdotes dispusieron a su guisa*.

5 26 En plural conforme al contexto; el hebr. en singular. —«como paranceros montan celada» trad. dudosa: el verbo normalmente significa «humillarse», de donde quizá también «bajarse, agacharse» (para la espera).

5 31 Dudoso. Lit. «recogen (?) en sus manos», con el verbo *radah* II empleado en Jc 14 9; mejor que «gobernan» (*iradah* I) para sus manos, es decir, en provecho propio.

6 1 Al parecer, se supone a los benjaminitas instalados al norte de Judá como refugiados en Jerusalén. —Técoa, patria de Amós, a ocho kilómetros al sur de Belén; Bet Hakkérem, cf. Ne 3 14, es de localización dudosa; acaso Ramat Rahel, a cinco kilómetros al sur de Jerusalén.

6 4 Lit. «santificad contra ella guerra», puesto

Pero mi pueblo lo prefiere así.
¿A dónde vais a parar?

Más sobre la invasión.

6 Escapad, hijos de Benjamín,
de dentro de Jerusalén,
en Técoa tañed el cuerno,
y sobre Bet Hakkérem izad bandera*,
porque una desgracia amenaza del norte
y un quebranto grande.
2 ¿Acaso a una deliciosa pradera
te comparas, hija de Sión?
3 A ella vienen pastores
con sus rebaños,
han montado las tiendas,
junto a ella en derredor,
y apacientan cada cual su manada.
4 —«¡Declaradle la guerra santa*!»
¡En pie y subamos contra ella a medio-
día!...
¡Ay de nosotros, que el día va cayendo,
y se alargan las sombras de la tarde!...
5 ¡Pues arriba y subamos de noche
y destruiremos sus alcázares!»
6 Porque así dice Yahveh Sebaot:
«Talad sus árboles
y alzad contra Jerusalén un terraplén.»
Es la ciudad de visita*.
Todo el mundo se atropella en su in-
terior.
7 Cual mana un pozo sus aguas,
tal mana ella su malicia.
«¡Atropello!», «¡despojo!» —se oye de-
cir en ella;
ante mí de continuo heridas y golpes.
8 Aprende, Jerusalén,
no sea que se despegue mi alma de ti,
no sea que te convierta en desolación,
en tierra despoblada.
9 Así dice Yahveh Sebaot:
Busca, rebusca como en una cepa
en el resto de Israel*;
vuelve a pasar tu mano
como el vendimiador por los pámpanos.

que hasta entonces se había considerado a ésta como deber sagrado, cf. también 22 7. Pero, a pesar del vocabulario, es una situación contraria al ideal de la guerra santa en la que Yahveh lucha con su pueblo, cf. Dt 1 30; 20 4; Is 31 4, o al menos contra sus enemigos, Is 13 3. Para Jeremías, la guerra ya no es un acto religioso, porque Yahveh ha abandonado el campamento de Israel a quien ha decidido castigar, cf. 21 5; 34 22.

6 6 Griego: «¡Ay de la ciudad de mentira!» La «visita» de Dios, o para liberar. 15 15: Ex 3 16; Lc 1 68; o para entregar al castigo. 6 15: 8 12; 9 24. cf. Is 10 3, etc.

6 9 La expresión, aquí como en 8 3, no es aún técnica. Lo será en 23 3 y 31 7, para designar al pueblo fiel, beneficiario de la salvación. Cf. Is 43 +.

10 —¿A quiénes que me oigan voy a hablar
y avisar*?
44+ He aquí que su oído es incircunciso
y no pueden entender.
He aquí que la palabra de Yahveh se les
ha vuelto oprobio:
no les agrada.
11 También yo estoy lleno de la saña de
Yahveh
y cansado de retenerla.
La verteré sobre el niño de la calle
y sobre el grupo de mancebos juntos.
También el hombre y la mujer serán
apresados,
el viejo con la anciana.
12 Pasarán sus casas a otros,
campos y mujeres a la vez,
cuando extienda yo mi mano
sobre los habitantes de esta tierra
—oráculo de Yahveh—.
13 Porque desde el más chiquito de ellos
hasta el más grande,
todos andan buscando su provecho,
y desde el profeta hasta el sacerdote,
23 11 todos practican el fraude.
14 Han curado el quebranto de mi pueblo
a la ligera, diciendo: «¡Paz, paz!»,
cuando no había paz*.
15 ¿Se avergonzaron de las abominaciones
que hicieron?
Avergonzarse, no se avergonzaron;
sonrojarse, tampoco supieron;
por tanto caerán con los que cayeren;
tropezarán cuando se les visite
—dice Yahveh.
16 Así dice Yahveh:
Paraos en los caminos y mirad,
y preguntad por los senderos antiguos*,
cuál es el camino bueno, y andad por él,
y encontraréis sosiego para vuestras
almas.
Pero dijeron: «No vamos.»
17 Entonces les puse centinelas:
«¡Atención al toque de cuerno!»
Pero dijeron: «No atendemos.»
18 Por tanto, oíd, naciones,
y conoce, asamblea,
lo que vendrá sobre ellos;

6 10 Jeremías, invitado a reunir los restos, declara en los vv. 10-11*, que ya no encuentra oyentes atentos. Le responde Dios.

6 14 Palaces promesas de los falsos profetas, cf. 4 10, con los que chocará Jeremías a causa de sus anuncios de desdichas. Ellos anuncian la «paz», *šalom*, que para el hebreo no sólo expresa la ausencia de peligro exterior (sentido que aparece en primer plano en la época de Jeremías), sino todo un ideal de felicidad en la prosperidad individual y colectiva,

19 oye, tierra:
He aquí que traigo desgracia a este pue-
blo,
como fruto de sus pensamientos,
porque a mis razones no atendieron,
y por lo que respecta a mi Ley, la des-
echaron.
20 —¿A qué traerme incienso de Seba*
y canela fina de país remoto?
Ni vuestros holocaustos me son gratos,
ni vuestros sacrificios me complacen.
21 Por tanto, así dice Yahveh:
Mirad que pongo a este pueblo tropie-
zos
y tropezarán en ellos
padres e hijos a una,
el vecino y su prójimo perecerán.
22 Así dice Yahveh:
Mirad que un pueblo viene de tierras del
norte
y una gran nación se despierta de los
confines de la tierra.
23 Arco y lanza blanden,
cruelles son y sin entrañas.
Su voz como la mar muge,
y a caballo van montados,
ordenados como un solo hombre para la
guerra
contra ti, hija de Sión.
24 —Oímos su fama,
flaquean nuestras manos,
angustia nos asalta,
dolor como de parturienta.
4 31+ 25 No salgáis al campo,
no andéis por el camino,
que el enemigo lleva espada:
terror por doquier.
20 10+ 26 —Hija de mi pueblo, cíñete de sayal
y revuélcate en ceniza,
haz por tí misma un duelo de hijo único,
una endecha amarguísima,
porque en seguida viene
el saqueador sobre nosotros.
Am 8 10
Za 12 10 27 —A ti te puse en mi pueblo* por inqui-
sidor sagaz
para que examinaras y probaras su con-
ducta.
28 —Todos ellos son rebeldes que andan

en las buenas relaciones con Dios y en la armonía social. Es el ideal que debe realizar la paz mesiánica. cf. Is 11 6+.

6 16 Los de los antepasados pecadores, Jb 22 15, y, como aquí, los de los antepasados fieles, cf. 18 15; Sal 139 14.

6 20 O Sabá, 1 R 10+.

6 27 El hebr. añade «(como una) plaza fuerte»: la palabra de 1 18.

difamando;
bronce y hierro*;
todos son degenerados.
²⁹Jadeó el fuelle,
el plomo se consumió por el fuego*.

2. ORÁCULOS PERTENECIENTES EN GENERAL A LA ÉPOCA DE YOYAQUIM

El culto auténtico*. a) Inyectiva contra el Templo*.

7 Palabra que llegó de parte de Yahveh a Jeremías: ²Parate en la puerta de la Casa de Yahveh y proclamarás allí esta palabra. Dirás: Oíd la palabra de Yahveh, todo Judá, los que entráis por estas puertas a postraros ante Yahveh. ³Así dice Yahveh Sebaot, el Dios de Israel: Mejorad de conducta y de obras, y yo haré que os quedéis en este lugar. ⁴No fiéis en palabras engañosas diciendo: «¡Templo de Yahveh, Templo de Yahveh, Templo de Yahveh es éste!» ⁵Porque si mejoráis realmente vuestra conducta y obras, si realmente hacéis justicia mutua ⁶y no oprimís al forastero, al huérfano y a la viuda (y no vertéis sangre inocente en este lugar), ni andáis en pos de otros dioses para vuestro daño, ⁷entonces yo me quedaré con vosotros en este lugar, en la tierra que di a vuestros padres desde siempre hasta siempre. ⁸Pero he aquí que vosotros fiáis en palabras engañosas que de nada sirven. ⁹para robar, matar, adulterar, jurar en falso, incensar a Baal y seguir a otros dioses que no conocíais. ¹⁰Luego venís y os paráis ante mí en esta Casa llamada por mi Nombre y decís: «¡Estamos seguros!», para seguir haciendo todas esas abominaciones. ¹¹En cueva de bandideros se ha convertido a vuestros ojos esta Casa que se llama por

En vano afinó el afinador,
porque la gansa no se desprendió.
³⁰Serán llamados «plata de desecho»,
porque Yahveh los desechó.

mi Nombre? ¡Que bien visto lo tengo!
—oráculo de Yahveh—.

¹²Pues andad ahora a mi lugar de Silo*, donde aposenté mi Nombre antiguamente, y ved lo que hice con él ante la maldad de mi pueblo Israel. ¹³Y ahora, por haber hecho vosotros todo esto —oráculo de Yahveh— por más que os hablé asiduamente, aunque no me oísteis, y os llamé, mas no respondisteis, ¹⁴yo haré con la Casa que se llama por mi Nombre, en la que confiáis, y con el lugar que os di a vosotros y a vuestros padres, como hice con Silo. ¹⁵y os echaré de mi presencia como eché a todos vuestros hermanos, a toda la descendencia de Efraím.

b) Dioses extraños.

¹⁶En cuanto a ti, no pidas por este pueblo ni eleves por ellos plegaria ni oración, ni me insistas, porque no te oiré. ¹⁷Es que no ves lo que ellos hacen en las ciudades de Judá y por las calles de Jerusalén? ¹⁸Los hijos recogen leña, los padres prenden fuego, las mujeres amasan para hacer tortas a la Reina de los Cielos*, y se liba en honor de otros dioses para exasperarme. ¹⁹¿A mí me exasperan éstos? —oráculo de Yahveh—, ¿no es a sí mismos, para vergüenza de sus rostros? ²⁰Por tanto, así dice el Señor Yahveh: He aquí que mi ira y mi saña se vuelca sobre este lugar, sobre hombres y bestias, sobre los árboles del

pueblo, afirmando, después de Miqueas (3 12), que una confianza así es ilusoria: Dios puede abandonar su Templo. Ezequiel verá asimismo que la Gloria de Yahveh abandona su santuario, Ez 11 23. El cap. 26 refiere los incidentes que provocará esta inyectiva que data de los comienzos del reinado de Yoyaquim, hacia el 608.

7 12 El santuario de Silo, con todo y ser residencia del Arca, había sido destruido por los filisteos. **1 S 4**; se evitaba hablar de este duelo nacional; únicamente lo hace el Sal 78 60, después de Jeremías. —Silo se encuentra a unos 40 km al norte de Jerusalén.

7 18 Ístar (Astarté), diosa de la fecundidad en el panteón mesopotámico; se la identificaba con el planeta Venus. —La forma de la palabra «reina» es anormal y sólo se encuentra en Jr., cf. 44 17-25.

campo y el fruto del suelo; arderá y no se apagará.

c) Culto formalista.

²¹Así dice Yahveh Sebaot, el Dios de Israel. Añadid vuestros holocaustos a vuestros sacrificios y comeos la carne. ²²Que cuando yo saqué a vuestros padres del país de Egipto, no les hablé ni les mandé nada tocante a holocausto y sacrificio*. ²³Lo que les mandé fue esto otro: «Escuchad mi voz y yo seré vuestro Dios y vosotros seréis mi pueblo, y seguiréis todo camino que yo os mandare, para que os vaya bien.» ²⁴Mas ellos no escucharon ni prestaron el oído, sino que procedieron en sus consejos según la pertinacia de su mal corazón, y se pusieron de espaldas, que no de cara; ²⁵desde la fecha en que salieron vuestros padres del país de Egipto hasta el día de hoy, os envié a todos mis siervos, los profetas, cada día* puntualmente. ²⁶Pero no me escucharon ni aplicaron el oído, sino que atiesando la cerviz hicieron peor que sus padres. ²⁷Les dirás, pues, todas estas palabras, mas no te escucharán. Les llamarás y no te responderán. ²⁸Entonces les dirás: Esta es la nación que no ha escuchado la voz de Yahveh su Dios, ni ha querido aprender. Ha perecido la lealtad, ha desaparecido de su boca.

²⁹Entonces les dirás: Esta es la nación que no ha escuchado la voz de Yahveh su Dios, ni ha querido aprender. Ha perecido la lealtad, ha desaparecido de su boca.

³⁰Los hijos de Judá han hecho lo que me parece malo —oráculo de Yahveh—: han puesto sus Monstruos abominables* en la Casa que llaman por mi Nombre profanándola, ³¹y han construido los altos* de Tófet —que está en el valle de Ben Hin-nom— para quemar a sus hijos e hijas en el fuego, cosa que no les mandé ni me pasó por las mientes. ³²Por tanto, he aquí que

campo y el fruto del suelo; arderá y no se apagará.

d) Fragmento de una elegía.

²⁹Córtate tus guedejas y tíralas, y entona por los calveros una elegía; que Yahveh ha desechado y repudiado a la generación objeto de su cólera.

e) Prosigue el discurso.

³⁰Los hijos de Judá han hecho lo que me parece malo —oráculo de Yahveh—: han puesto sus Monstruos abominables* en la Casa que llaman por mi Nombre profanándola, ³¹y han construido los altos* de Tófet —que está en el valle de Ben Hin-nom— para quemar a sus hijos e hijas en el fuego, cosa que no les mandé ni me pasó por las mientes. ³²Por tanto, he aquí que

vienen días —oráculo de Yahveh— en que no se hablará más de Tófet, ni del valle de Ben Hin-nom, sino del 'valle de la Matanza'. Se harán enterramientos en Tófet por falta de sitio, ³³y los cadáveres de este pueblo servirán de comida a las aves del cielo y a las bestias de la tierra, sin que haya quien las espante. ³⁴Suspenderé en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén toda voz de gozo y alegría, la voz del novio y la voz de la novia; porque toda la tierra quedará desolada.

8 En aquel tiempo —oráculo de Yahveh— sacarán de sus tumbas los huesos de los reyes de Judá, los huesos de sus príncipes, los huesos de los sacerdotes, los huesos de los profetas y los huesos de los moradores de Jerusalén, ²y los dispersarán ante el sol, la luna y todo el ejército celeste a quienes amaron y sirvieron, a quienes siguieron, consultaron y adoraron*, para no ser recogidos ni sepultados más: se volverán estiércol sobre la haz de la tierra. ³Y será preferible la muerte a la vida para todo el resto que subsistiere de este linaje malo adondequiera* que yo les relegue —oráculo de Yahveh Sebaot—.

Amenazas, lamentaciones, avisos*. Extravío de Israel.

⁴Les dirás: Así dice Yahveh: Los que caen ¿no se levantan? y si uno se extravía ¿no cabe tornar? ⁵Pues ¿por qué este pueblo sigue apostando, Jerusalén con apostasía perpetua? Se aferran a la mentira, rehúsan convertirse. ⁶He escuchado atentamente: no hablan a derechas. Nadie deplora su maldad diciendo: «¿Qué he hecho?» Todos se extravián, cada cual en su carrera, cual caballo que irrumpe en la batalla. ⁷Hasta la cigüeña en el cielo conoce su estación,

8 2 Los cultos astrales estuvieron muy en boga bajo Manasés y Amón.

8 3 El hebr. repite aquí «que subsistiera»: omitido por griego y sir.

8 4 Este conjunto, **8 4 - 10 25**, reúne oráculos pronunciados al comienzo del reinado de Yoyaquim, alrededor del 605. Los tres poemas **8 4-7**; **13-17**; **9 1-8** continúan y amplían los reproches a Israel. La lamentación **9 9-21** prosigue en **10 17-22** y concluye con una oración de Jeremías, **10 23-24**. Finalmente se han añadido otros poemas de Jeremías, **8 8-9**; **10-12**; **18-23**; **9 22-23**; **24-45**. El fragmento **10 1-16** parece escrito por otra mano.

6 28 «(Son) bronce y hierro»: posible interferencia de una expresión como la de Ez 22 18, 20.

6 29 Comparación tomada de la purificación de los metales y aquí especialmente del tratamiento de la galena, de la que hay que sacar por separado plomo y plata. Pero Israel, aún puesto en el crisol de la prueba, no se purifica.

7 (a) Los discursos que siguen, agrupados por su relación con el culto, deben referirse al reinado de Yoyaquim.

7 (b) El Templo, santificado por la presencia de Yahveh, **1 R 8 10**s, cf. **Dr 4 7** +, podía parecer como inviolable, y el fracaso de Senaquerib el 701 bajo las murallas de Jerusalén había puesto en claro la protección de Yahveh sobre la Ciudad santa, **2 R 19 32-34**; **Is 37 33-35**. De ahí la presunción de que indudablemente volvería a actuar la misma protección. Jeremías va a escandalizar al

y la tórtola, la golondrina o la grulla observan la época de sus migraciones. Pero mi pueblo ignora el derecho de Yahveh.

La Ley en manos de los sacerdotes.

2 8
Mt 23
¿Cómo decís: «Somos sabios, y poseemos la Ley de Yahveh?» Cuando es bien cierto que en mentira la ha cambiado el cálam mentiroso de los escribas.
*Los sabios pasarán vergüenza, serán abatidos y presos.
He aquí que han desechado la palabra de Yahveh, y su sabiduría ¿de qué les sirve?

Repetición de un fragmento conminatorio*.

=6 12-15
10 Así que yo daré sus mujeres a otros, sus campos a nuevos amos, porque del más chiquito al más grande todos andan buscando su provecho, y desde el profeta hasta el sacerdote, todos practican el fraude.
11 Han curado el quebranto de la hija de mi pueblo a la ligera, diciendo: «¡Paz, paz!», cuando no había paz.
12 ¿Se avergonzaron de las abominaciones que hicieron?
¡Avergonzarse, no se avergonzaron; sonrojarse, tampoco supieron!
Por tanto caerán con los que cayeren; tropezarán cuando se les visite —dice Yahveh—.

Conminación a Judá, la Viña de Yahveh.

Is 5+
Lc 13 6-9
Mt 21
18-22+
=4 5
13 Quisiera recoger de ellos alguna cosa* —oráculo de Yahveh— pero no hay racimos en la vid ni higos en la higuera, y están mustias sus hojas. Es que yo les he dado quien les despoje.
14 —¿Por qué nos quedamos tranquilos? ¡Juntaos*, vamos a las plazas fuertes para enmudecer allí*, pues Yahveh nuestro Dios nos hace morir

y nos propina agua envenenada, porque hemos pecado contra Yahveh! 9 14
15 Esperábamos paz, y no hubo bien alguno; el tiempo de la cura, y se presenta el miedo. =Jr 14 19
16 Desde Dan se deja oír, el resuello de sus caballos. 4 15
Al relincho sonoro de sus corceles tembló la tierra toda.
Vendrán y comerán el país y sus bienes, la ciudad y sus habitantes.*
17 —Sí, he aquí que yo envío contra vosotros serpientes venenosas contra las que no existe encantamiento, y os picarán —oráculo de Yahveh—. Dt 32 24 Nm 21 6 Jr 3 14-15

Lamentación del profeta con motivo de una carestía.

18 Sin remedio el dolor me acomete*, el corazón me falla;
19 he aquí el grito lastimero de la hija de mi pueblo desde todos los rincones del país: «¿No está Yahveh en Sión? ¿su Rey no mora ya en ella? (¿Por qué me han irritado con sus ídolos, con esas Vanidades traídas del extranjero?)»
20 La siega pasó, el verano acabó, mas nosotros no estamos a salvo.*
21 Me duele el quebranto de la hija de mi pueblo; estoy abrumado, el pánico se apodera de mí.

22 ¿No hay sandálica en Galaad*?, ¿no quedan médicos allí? Pues ¿cómo es que no llega el remedio para la hija de mi pueblo?
23 Quién convirtiera mi cabeza en llanto, mis ojos en manantial de lágrimas para llorar día y noche a los muertos de la hija de mi pueblo!

Corrupción moral de Judá.

9 1
1 Quién me diese en el desierto una posada de caminantes, para poder dejar a mi pueblo

Sol 12 1-5
Sal 116 11
Mi 7 5
Jr 12 6
Gn 27 36
Os 12 4
5
6
7
6 29+
8
9
5 9
Y alejarme de su compañía! Porque todos ellos son adúlteros, un hatajo de traidores.
2 que tienden su lengua como un arco. Es la mentira, que no la verdad, lo que prevalece en esta tierra. Van de mal en peor, y a Yahveh* desconocen.
3 ¿Que cada cual se guarde de su prójimo!, ¡desconfiad de cualquier hermano!, porque todo hermano pone la zanca-dilla*, y todo prójimo propala la calumnia.
4 Se engañan unos a otros, no dicen la verdad; han avezado sus lenguas a mentir, se han pervertido, incapaces de convertirse.
Fraude por fraude, engaño por engaño, se niegan a reconocer a Yahveh*.
6 Por ende, así dice Yahveh Sebaot: He aquí que yo voy a afinarlos y probarlos; mas ¿cómo haré para tratar a la hija de mi pueblo?
7 Su lengua es saeta mortífera, las palabras de su boca, embusteras. Se saluda al prójimo, pero por dentro se le pone celada.
8 Y por estas acciones, ¿no les he de castigar? —oráculo de Yahveh—, ¿de una nación así no se vengará mi alma?

Lamentación por Sión.

10 9 Alzo sobre los montes lloro y lamento, y una elegía por las dehesas del desierto, porque han sido incendiadas*; nadie pasa por allí, y no se oyen los gritos del ganado. Desde las aves del cielo hasta las bestias, todas han huido, se han marchado.
11 10 Voy a hacer de Jerusalén un montón de piedras, guarida de chacales, y de las ciudades de Judá haré una soledad sin ningún habitante.

12 11 ¿Quién es el sabio?, pues que entienda esto; ¿a quién ha hablado la boca de Yah-

veh?, pues que lo diga; ¿por qué el país se ha perdido, incendiado como el desierto donde no pasa nadie?

12 Yahveh lo ha dicho: Es que han abandonado mi Ley que yo les propuse, y no han escuchado mi voz ni la han seguido; 13 sino que han ido en pos de la inclinación de sus corazones tercos, en pos de los Baales que sus padres les enseñaron. 14 Por eso, así dice Yahveh Sebaot, el Dios de Israel: He aquí que voy a dar de comer a este pueblo ajeno y les voy a dar de beber agua emponzoñada. 15 Les voy a dispersar entre las naciones desconocidas de ellos y de sus padres, y enviaré detrás de ellos la espada hasta exterminarlos. Ex 19 5

16 Así habla Yahveh Sebaot: ¡Hala! Llamad a las planideras, que vengan: mandad por las más hábiles, que vengan. 17 Pronto! que entonen por nosotros una lamentación. Dejen caer lágrimas nuestros ojos, y nuestros párpados den curso al llanto. 18 Sí, una lamentación se deja oír desde Sión: «¡Ay, que somos saqueados!, ¡qué vergüenza tan grande, que se nos hace dejar nuestra tierra, han derruido nuestros hogares!» 20 Oíd, pues, mujeres, la palabra de Yahveh; reciba vuestro oído la palabra de su boca: Enseñad a vuestras hijas esta lamentación, y las unas a las otras esta elegía: 21 «La muerte ha trepado por nuestras ventanas, ha entrado en nuestros palacios, barriendo de la calle al chiquillo, a los mozos de las plazas. 22 ¡Habla! Tal es el oráculo de Yahveh: Los cadáveres humanos yacen como boñigas por el campo, como manojos detrás del segador, y no hay quien los reúna.» 8 2

La verdadera sabiduría.

22 Así dice Yahveh: No se alabe el sabio por su sabiduría, 23 1 Co 1 31

9 2 «y a Yahveh» corr.; «y a mí» hebr. —El hebr. añade al fin: «oráculo de Yahveh»; seguimos al griego.

9 3 'aqob ya 'eqob, que forma un juego de palabras con Ya'aqob, Jacob, y alude a su papel de

zancadillero suplantador astuto, Gn 25 26 +. Podría traducirse: «todo hermano hace papel de Jacob».

9 5 Traducido según griego.

9 9 Quizá nos hallamos en el 605, en la primera campaña de Nabucodonosor, 2 R 24 1. Jerusalén está amenazada.

8 8 Aquí, los sacerdotes, guardianes de la tradición recogida en los textos sagrados. La «palabra», v. 9, designa sin duda el mensaje de los profetas y la Ley, en forma oral y quizá ya parcialmente escrita.

8 10 Este fragmento, duplicado de 6 12-15, no lo reproduce el griego.

8 13 Según griego; hebr «los recogeré del todo».

8 14 (a) El mismo verbo hebreo significa «juntar» y «suprimir», v. 13.

8 14 (b) Aquí se trata del silencio de la muerte.

8 18 «sin remedio» griego; «mi alegría (?)» hebr. —(el dolor) me acomete», Lit. «sube (en mí)»

'alah conj.; «en (el dolor, en mí)»aley hebr. En rigor podría entenderse con sola la segunda corrección: «una fuente de alegría y para mi dolor».

8 22 Galaad, al este del Jordán, al norte de Yab-boq, tierra de plantas balsámicas y aromáticas, Gn 37 25; 43 11; cf. también Jr 46 11.

2 Co 10 17 ni se alabe el valiente por su valentía,
 2 St 1 9 ni se alabe el rico por su riqueza;
 24 23 mas en esto se alabe quien se alabare:
 en tener seso y conocerme*,
 porque yo soy Yahveh, que hago merced*,
 derecho y justicia sobre la tierra,
 porque en eso me complazco
 —oráculo de Yahveh—.

4 4+ La circuncisión, falsa garantía.

25 24 He aquí que vienen días —oráculo de Yahveh— en que he de visitar a todo circuncidado que sólo lo sea en su carne; 25a Egipto, Judá, Edom y a los hijos de Amón, a Moab, y a todos los de sien rapada*, los que moran en el desierto. Porque todas estas gentes lo son*. Pero también los de la casa de Israel son incircuncisos de corazón.

Is 40 20+ Sal 115 4-8 Los ídolos y el Dios verdadero*.

10 Oíd la palabra que os dedica Yahveh, oh casa de Israel. 2 Así dice Yahveh:

Al proceder de los gentiles no os habituéis,
 ni de los signos celestes os espantéis.
 ¡Que se espanten de ellos los gentiles!
 3 Porque las costumbres* de los gentiles son vanidad:
 un madero del bosque,
 obra de manos del maestro
 que con el hacha lo cortó,
 4 con plata y oro lo embellece,
 con clavos y a martillazos se lo sujeta
 para que no se menee.
 5 Son como espantajos de pepinar, que ni hablan.
 Tienen que ser transportados, porque no andan.
 No les tengáis miedo, que no hacen ni bien ni mal.

Is 42 8+; 40 18 Sal 86 8+ 6 No hay como tú, Yahveh;
 grande eres tú,
 y grande tu Nombre en poderío.

7 Quién no te temerá, Rey de las naciones? Ap 15 4

Porque a ti se te debe eso.
 Porque entre todos los sabios de las naciones
 y entre todos sus reinos
 no hay nadie como tú.

8 Todos a la par son estúpidos y necios:
 lección de madera la que dan los ídolos.

9 Plata laminada,
 de Tarsis importada,
 y oro de Ofir*,
 hechura de maestro
 y de manos de platero
 (de púrpura violeta y escarlata es su vestido);
 todos son obra de artistas.

10 Pero Yahveh es el Dios verdadero;
 es el Dios vivo
 y el Rey eterno.
 Cuando se irrita, tiembla la tierra,
 y no aguantan las naciones su indignación.

11 (Así les diréis: «Los dioses que no hicieron el cielo ni la tierra, perecerán de la tierra y de debajo del cielo.»)

12 El es quien hizo la tierra con su poder,
 el que estableció el orbe con su saber,
 y con su inteligencia expandió los cielos.

13 Cuando da voces,
 hay estruendo de aguas en los cielos,
 y hace subir las nubes desde el extremo de la tierra.

El hace los relámpagos para la lluvia
 y saca el viento de sus depósitos.

14 Todo hombre es torpe para comprender,

se avergüenza del ídolo todo platero,
 porque sus estatuas son una mentira
 y no hay espíritu en ellas.

15 Vanidad son, cosa ridícula;
 al tiempo de su visita perecerán.

16 No es así la «Parte de Jacob»,
 pues él es el plasmador del universo,
 y aquel cuyo heredero es Israel;
 Yahveh Sebaot es su nombre.

tan en el griego, cuyo orden es diferente. El v. 11 es una glosa aramea del v. 12. Los vv. 12-16 se repiten en 51 15-19.

10 3 Lit. «los decretos», o «las leyes», pero aquí se echa la palabra a mala parte: son las reglas a que obedecen los pueblos paganos, cf. 2 R 17 8.

10 9 Hebr. «Ufaz»; esta palabra vuelve a aparecer en Dn 10 5, pero sin duda no deja de ser una mala grafía de Ofir, leído por sir. y Targ. Ofir, emplazamiento dudoso de la costa occidental de Arabia, es el país del oro, Gn 10 29; 1 R 9 28, etc. Sobre Tarsis, al que a veces se ha querido identificar con Tartesos, en el sur de España, cf. 1 R 10 22 +.

=51 15-19
 Sal 104
 Jb 38
 Pr 8 27-31

||Sal 135 7

Pánico en el país.

Ez 12 3 17 Recoge del suelo tu mercancía,
 oh tú, que estás sitiada*:

18 porque así dice Yahveh:
 He aquí que yo voy a hondear
 a los moradores del país
 —esta vez va de veras!—
 y les apremiaré
 de modo que den conmigo*.

4 31 19 —¡Ay de mí*, por mi quebranto!
 ¡me duele la herida!
 Y yo que decía:
 'Ese es un sufrimiento,
 pero me lo aguantaré'...

4 20 20 Mi tienda ha sido saqueada,
 y todos mis tensores arrancados.
 Mis hijos me han sido quitados y no existen.

No hay quien despliegue ya mi tienda
 ni quien ice mis toldos.»

Ez 34+ 21 —Es que han sido torpes los pastores
 y no han buscado a Yahveh;
 así no obraron cuerdamente,
 y toda su grey fue dispersada.

22 Se oye un rumor! ¡ya llega!
 un gran estrépito del país del norte,
 para trocar las ciudades de Judá
 en desolación, guardada de chacales.

Pr 20 24 23 Yo sé, Yahveh,
 que no depende del hombre su camino,
 que no es del que anda
 enderezar su paso.

||Sal 6 2; 38 2 24 Corrigeme, Yahveh, pero con tino,
 no con tu ira, no sea que me quede en poco.

||Sal 79 6-7 25 Vierte tu cólera sobre las naciones
 que te desconocen,
 y sobre los linajes
 que no invocan tu Nombre.

Is 9 11 Jr 30 16 Porque han devorado a Jacob hasta consumirle,
 lo han devorado y su mansión han desolado.

Jeremías y las cláusulas de la Alianza*.

7 21-28 11 Palabra que llegó de parte de Yahveh a Jeremías: 2 Oíd los términos de esta alianza y hablad a los hombres de Judá y a los habitantes de Jerusalén, 3 y

10 17 Se interpela de nuevo a la nación israelita personificada. La amenaza parece más próxima que en 9 9-21.

10 18 «den conmigo» conj.; «den» hebr. Una corrección en la vocalización permitiría leer «para que se dé con ellos», es decir, sean alcanzados por sus enemigos, pero el tema de la vuelta a Dios provocada por el sufrimiento es corriente entre los profetas, cf. 29 12-13; 31 16-19; Is 17 4-7; 30 20; Ba 2 30-32; Os 5 14-15; Mi 4 10-11; Za 10 9, cf. también Dt 4 29.

diles: Así dice Yahveh, el Dios de Israel: Maldito el varón que no escuche los términos de esta alianza 4 que mandé a vuestros padres el día que los saqué de Egipto, del crisol de hierro, diciéndoles: «Oíd mi voz y obrad conforme a lo que os he mandado: y así seréis mi pueblo, y yo seré vuestro Dios, 5 en orden a cumplir el juramento que hice a vuestros padres, de darles una tierra que mana leche y miel —como se cumple hoy.» Respondí y dije: ¡Amén, Yahveh! 6 Y me dijo Yahveh: Pregonar todas estas palabras por las ciudades de Judá y por las calles de Jerusalén: «Oíd los términos de esta alianza y cumplidlos; 7 que bien advertí a vuestros padres el día que les hice subir de Egipto, y hasta la fecha he insistido en advertírselo: ¡Oíd mi voz! 8 Mas no oyeron ni aplicaron el oído, sino que cada cual procedió según la terquedad de su corazón malo. Y así he aplicado contra ellos todos los términos de dicha alianza que les mandé cumplir y no lo hicieron.»

9 Y me dijo Yahveh: Se ha descubierto una conjura entre los hombres de Judá y entre los habitantes de Jerusalén. 10 Han reincidido en las culpas de sus mayores, que rehusaron escuchar mis palabras: se han ido en pos de otros dioses para servirles; han violado la casa de Israel y la casa de Judá mi alianza, que pacté con sus padres. 11 Por ende, así dice Yahveh: He aquí que yo les traigo una desgracia a la que no podrán hurtarse: y aunque se me quejaren, no les oiré. 12 Que vayan las ciudades de Judá y los moradores de Jerusalén, y que se quejen a los dioses a quienes incensan!, que lo que es salvarles, no les salvarán al tiempo de su desgracia.

13 Pues cuantas son tus ciudades,
 otros tantos son tus dioses, Judá;
 y cuantas calles cuenta Jerusalén,
 otros tantos altares a la Vergüenza,
 otros tantos altares hay de Baal.

14 En cuanto a ti, no pidas por este pueblo, ni eleves por ellos plegaria ni oración, porque no he de oír cuando clamen a mí por su desgracia.

10 19 Lamentación de la nación personificada.

11 El año 622 el rey Josías emprendió una reforma religiosa, 2 R 22 3 - 23 27, apoyada por el partido sacerdotal y profético. Jeremías parece que tomó parte activa, y el recuerdo de ello se conserva en este pasaje. Contiene numerosas expresiones propias del Deuteronomio, cuyo hallazgo, 2 R 22 8, fue la base de la reforma. El núcleo formado por los vv. 6, 8*, 9-12 debe atribuirse a Jeremías; el resto representa adiciones secundarias. Los vv. 7-8 faltan en el griego.

Reproche a los hipócritas frecuentadores del templo*.

- 22 ¹⁵¿Qué hace mi amada en mi Casa?:
su obrar ¿no es pura doblez?
¿Es que los votos y la carne consagrada
harán pasar de ti tu desgracia?*
- Is 5+ ¹⁶«Olivo frondoso, lozano, de fruto her-
moso»
te había puesto Yahveh por nombre.
Pero con gran estrépito
le ha prendido fuego,
y se han quemado sus guías.

¹⁷Yahveh Sebaot, que te plantó, te ha
sentenciado, dada la maldad que ha comen-
tado la casa de Israel y la casa de Judá,
exasperándose por incensar a Baal.

Jeremías perseguido en Anatot*.

¹⁸Yahveh me lo hizo saber, y me enteré
de ello. Entonces me descubriste, Yah-
veh, sus maquinaciones. ¹⁹Yo que estaba
como cordero manso llevado al matadero,
sin saber que contra mí tramaban maqui-
naciones: «Destruyamos el árbol en su vi-
gor*; borremoslo de la tierra de los vivos,
y su nombre no vuelva a mentarse.»

²⁰Oh Yahveh Sebaot, juez de lo justo,
que escutas los ríñones y el corazón!,
vea yo tu venganza contra ellos,
porque a ti he manifestado mi causa.

²¹Y en efecto, así dice Yahveh tocante a
los de Anatot, que buscan mi muerte* di-
ciendo: «No profetices en nombre de
Yahveh, y no morirás a nuestras manos».

²²Por eso así dice Yahveh Sebaot: He aquí
que yo les voy a visitar. Sus mancebos
morirán por la espada, sus hijos e hijas
morirán de hambre, ²³y no quedará de
ellos ni reliquia cuando yo traiga la des-
gracia a los de Anatot, el año en que sean
visitados.

El problema de la dicha de los malos*.

¹²¿Tú llevas la razón, Yahveh,
cuando discuto contigo;
no obstante, voy a tratar contigo un
punto de justicia.

¿Por qué tienen suerte los malos,
y son felices todos los felones?
²Los plantas, y enseguida arraigan,
van a más y dan fruto.
Cerca estás tú de sus bocas,
pero lejos de sus riñones.
³En cambio a mí ya me conoces, Yahveh;
me has visto

y has comprobado que mi corazón está
contigo.

Llévatelos como ovejas al matadero,
y conságralos para el día de la matanza.

⁴¿Hasta cuándo estará de luto la tierra
y la hierba de todo el campo estará seca?
Por la maldad de los que moran en ella han
desaparecido bestias y aves.)

Porque han dicho:

«No ve Dios nuestros senderos*.»

⁵—Si con los de a pie corriste y te cansa-
ron,

¿cómo competirás con los de a caballo?
Y si en tierra abierta te sientes seguro,
¿qué harás entre el bosque* del Jordán?

⁶Porque incluso tus hermanos y la casa
de tu padre, éstos también te traicionarán y
a tus espaldas gritarán. No te fies de ellos
cuando te digan hermosas palabras.

Yahveh lamenta la invasión de su heredad.

⁷Dejé mi casa,
abandoné mi heredad,
entregué el cariño de mi alma
en manos de sus enemigos.

⁸Se ha portado conmigo mi heredad

Cristo.

¹¹ 21 «mi vida» griego: «tu vida» hebr. (tal vez
una transición desafortunada al estilo directo).

¹² Este problema se plantea aquí por vez pri-
mera en el AT. Ver la Introducción a los Libros
Sapienciales, pág. 648.

¹² 4 «Dios» griego: «él» hebr.

¹² 5 Lit. «la altura», es decir los ribazos, cubier-
tos de bosque y peligrosos porque sirven de gua-
rida a toda clase de animales. Puede también en-
tenderse «la crecida» (lit. «la subida»), pero cf. ⁴⁹
19; ⁵⁰ 44. —Lejos de conceder la venganza pedida,
esta respuesta de Yahveh anuncia al profeta más
persecuciones: en vez de responder a su pregunta,
deja en su misterio la retribución de los buenos y
de los malos, cf. Jb 38 1s; ⁴⁰ 1-5; ⁴² 1-6.

Jb 21
Sal 49; 73

11 19
Sal 5 11+

5 20-25;
8 18-23;
14

Os 4 3+

15 10+

7 14

4 2
Is 45 14+

como un león en la selva:
me acosaba con sus voces;
por eso la aborrecí.

⁹¿Es por ventura un pájaro pinto mi he-
redad?

Las rapaces merodean sobre ella*.

¡Andad, juntaos, fieras todas del campo:
id al yantar!

63 ¹⁰Entre muchos pastores destruyeron mi
viña.

hollaron mi heredad,
trocaron mi mejor campa
en un yermo desolado.

¹¹La convirtieron* en desolación lamen-
table.

en inculca para mí.

Totamente desolado está todo el país
porque no hay allí nadie que lo sienta.

¹²Sobre todos los calveros del desierto
han venido saqueadores
(porque una espada tiene Yahveh devo-
radora).

de un cabo al otro de la tierra
no hubo cuartel para alma viviente.

¹³Sembraron trigo, y espinos segaron,
se afanaron sin provecho.

Vergüenza les dan sus cosechas*,
por causa de la ira ardiente de Yahveh.

Juicio y salvación de los pueblos vecinos.

¹⁴Así dice Yahveh: En cuanto a todos
los malos vecinos que han tocado la here-
dad que di en precio a mi pueblo Israel, he
aquí que yo los arranco de su solar. (Y a la
casa de Judá voy a arrancarla de en medio
de ellos.) ¹⁵Pero luego de haberlos arran-
cado, me volveré y les tendré lástima, y
les haré retornar, cada cual a su heredad y
a su tierra. ¹⁶Y entonces, si de veras
aprendieron el camino de mi pueblo ju-
rando en mi Nombre: «¡Por vida de
Yahveh!» —lo mismo que ellos enseñaron
a mi pueblo a jurar por Baal— serán resta-
blecidos a la par de mi pueblo. ¹⁷Mas si no
obedecen, arrancaré a aquella gente y
arrancada quedará y la haré perecer
—oráculo de Yahveh—.

La faja en el río Éufrates*.

¹³Yahveh me dijo así: «Anda y cóm-
prate una faja de lino y te la pones a

¹² 9 Alusión a las incursiones de los moabitas,
amonitas y edomitas en Palestina después del
602, 2 R 24 1-2.

¹² 11 «La convirtieron» versiones; «La convirtió»
hebr.

¹² 13 «sus cosechas» conj.: «vuestras cosechas»
hebr.

¹³ Acción simbólica, cf. ¹⁸ 4; ^{Is} 20; ^{Ez} 4; ¹²;
²⁴ 15s, etc. Si no ha de interpretarse como una vi-
sión, debe suceder en el *guadi* Fará, seis kilómetros

la cintura, pero no la metas en agua.»
²Compré la faja, según la orden de Yah-
veh, y me la puse a la cintura. ³Entonces,
me fue dirigida la palabra de Yahveh por
segunda vez: «Toma la faja que has com-
prado y que llevas a la cintura, levántate y
vete al Éufrates y la escondes allí en un
resquicio de la Peña.» ⁵Yo fui y la escondí
en el Éufrates como me había mandado
Yahveh. ⁶Al cabo de mucho tiempo me
dijo Yahveh: «Levántate, vete al Éufrates
y recoges de allí la faja que te mandé que
escondieras allí.» ⁷Yo fui al Éufrates, ca-
vé, recogí la faja del sitio donde la había
escondido y he aquí que se había echado a
perder la faja: no valía para nada. ⁸Enton-
ces me fue dirigida la palabra de Yahveh
en estos términos: ⁹«Así dice Yahveh: Del
mismo modo echaré a perder la mucha so-
berbia de Judá y de Jerusalén. ¹⁰Ese pue-
blo malo que rehúsa oír mis palabras, que
caminan según la terquedad de sus cora-
zones y han ido en pos de otros dioses a
servirles y adorarles, serán como esta faja
que no vale para nada. ¹¹Porque así como
se pega la faja a la cintura de uno, de igual
modo hice apegarse a mí a toda la casa de
Israel y a toda la casa de Judá —oráculo
de Yahveh— con idea de que fuesen mi
pueblo, mi nombradía, mi loor y mi prez,
pero ellos no me oyeron.

Los cántaros estrellados.

¹²Diles este refrán: Así dice Yahveh, el
Dios de Israel: «Todo cántaro se puede
llenar de vino.» Ellos te dirán*: «¿No sa-
bemos de sobra que todo cántaro se puede
llenar de vino?» ¹³Entonces les dices:
«Pues así dice Yahveh: He aquí que yo
lleno de borrachera a todos los habitantes
de esta tierra, a los reyes sucesores de
David en el trono, a los sacerdotes y pro-
fetas y a todos los habitantes de Jerusalén,
¹⁴y los estrellaré, a cada cual contra su
hermano, padres e hijos a una —oráculo
de Yahveh— sin que piedad, compasión y
lástima me quiten de destruirlos.»

Perspectivas de destierro.

¹⁵Oíd y escuchad, no seáis altaneros,
porque habla Yahveh.

al norte de Anatot (cf. la ciudad de Pará, Jos 18 23)
cuyo nombre evoca el del Éufrates (en hebreo *Pe-
rat*). En todo caso, el sentido está claro: Israel, al
que Yahveh se ha ceñido como un ceñidor en los
riñones (Sal 76 11+), se ha desprendido de él y se
ha ido a pudrirse al contacto con la idolatría babiló-
nica.

¹³ 12 «Ellos te dirán» hebr.: «Si ellos te dicen»
griego.

11 15 (a) Oráculo pronunciado probablemente en
el Templo, en la misma época que 7. El v. 17 lo
relaciona con 11 1-14.

11 15 (b) Lit. «¿qué tiene mi amado con mi ca-
sa?»; «mi amada» griego; «mi amado» hebr. —«los
votos» griego: «los numerosos (o los orantes)»
hebr. —Lit. «harán pasar tu mal de sobre ti» grie-
go; «pasarán de sobre ti, porque tu mal» hebr.

¹¹ 18 Erigiéndose en promotor de la reforma que
suponía la supresión del santuario local, Dt 12 5;
cf. 2 R 23, Jeremías se había malquistado con sus
paisanos.

¹¹ 19 «en su vigor» *belehô* conj.: «en su pan» *belah-
mô* hebr. Griego: «queremos poner madera (es de-
cir, veneno, según Targ.) en su pan». —Este v. ha
sido aplicado por la liturgia cristiana a la Pasión de

Jn 12 35-36 ¹⁶Dad gloria a vuestro Dios Yahveh antes que haga oscurecer, y antes que se os vayan los pies sobre la sierra oscura, y esperéis la luz,
Am 5 18 y él la haya convertido en negrura, la haya trocado en tiniebla densa.
¹⁷Pero si no le oyereis, en silencio llorará mi alma por ese orgullo, y dejarán caer mis ojos lágrimas, y verterán copiosas lágrimas, porque va cautiva la grey de Yahveh.

Conminación al rey Joaquín*.

¹⁸Di al rey y a la Gran Dama: Humillaos, sentaos, porque ha caído de vuestras cabezas vuestra diadema preciosa.
¹⁹Las ciudades del Négueb están cercadas*, y no hay quien abra. Todo Judá es deportado, deportado en masa.

Aviso a Jerusalén impenitente.

²⁰Alza tus ojos, Jerusalén*, y mira a los que vienen del norte. ¿Dónde está la grey que se te dio, tus preciosas ovejas?
4 30+ ²¹¿Qué dirás cuando te visiten con autoridad sobre ti? Pues lo que tú les enseñabas a hacer sobre ti eran caricias.
4 31+ ¿No te acometerán dolores como de parturienta?
²²Pero acaso digas en tus adentros: «¿Por qué me ocurren estas cosas?»
Is 47 2-3 Por tu gran culpa han sido alzadas tus faldas
Os 2 5+ y han sido forzados tus calcañales*.
²³Muda el kusita su piel, o el leopardo sus pintas?
Mt 7 16-19p ¡También vosotros podéis entonces hacer el bien, los avezados a hacer el mal!
²⁴Por eso os* esparcí como paja liviana al viento de la estepa.
²⁵Esa es tu suerte, el tanto por tu medida que te toca de mi parte —oráculo de Yahveh—:

13 18 Joaquín sólo reinó tres meses y fue deportado con su madre a Babilonia en el 598.
13 19 Sin duda por los edomitas, cuyas incursiones fueron prácticamente incesantes desde el 602.
13 20 Con el griego, que añade «Jerusalén». Hebr. ketib: «Alza vuestros ojos, y mira».
13 22 Eufemismo.
13 24 «os» conj.; «les» hebr.
13 27 «Mentira», v. 25, y «Monstruos» siguen designando a los falsos dioses.
14 Sin duda bajo Yoyaquim. El diálogo del profeta con Yahveh imita una liturgia de lamentación

por cuanto que me olvidaste y te fiaste de la Mentira.
²⁶Pues también yo te he levantado las faldas sobre tu rostro, y se ha visto tu indecencia.
²⁷¡Ah, tus adulterios y tus relinchos, la bajeza de tu prostitución! Sobre los altos, por la campiña he visto tus Monstruos abominables*.
¡Ay de tí, Jerusalén, que no estás pura! ¿Hasta cuándo todavía...?

La gran sequía*.

14 ¹Palabra de Yahveh a Jeremías, a propósito de la sequía.
²Judá está de luto, y sus ciudades* lánguidas: están sórdidas de tierra, y sube el alarido de Jerusalén.
³Sus nobles mandaban a los pequeños por agua: llegaban a los aljibes y no la encontraban; volvían con sus cántaros vacíos. Quedaban confundidos y avergonzados y se cubrían la cabeza.
⁴El suelo está consternado por no haber lluvia en la tierra. Confusos andan los labriegos, se han cubierto la cabeza.
⁵Hasta la cierva en el campo parió y abandonó, porque no había césped.
⁶Los onagros se paraban sobre los calveros, aspiraban el aire como chacaes, tenían los ojos consumidos por falta de hierba.
⁷Aunque nuestras culpas atesten contra nosotros, Yahveh, obra por amor de tu Nombre. Cierto, son muchas nuestras apostasías, contra ti hemos pecado.
⁸¡Oh esperanza de Israel, Yahveh*, Salvador suyo en tiempo de angustia! ¿Por qué has de ser cual forastero en la tierra, o cual viajero que se tumba para hacer noche?
⁹¿Por qué has de ser como un pasmado,

(cf. Jl 1-2; Sal 74 y 79); descripción del azote. 14 2-6; lamentación del pueblo, 7-9; respuesta de Yahveh, 10-12; defensa de Jeremías, 13-16; nueva descripción del azote, 17-18; nueva lamentación del pueblo, 19-22; nueva respuesta de Yahveh, 15 1-4. Pero a la confesión colectiva, así como a la intercesión de Jeremías, Yahveh opone una respuesta negativa, y a la amenaza del hambre añade la de la invasión.
14 2 Lit. «sus puertas», cf. Dt 12 17; 16 5, etc.
14 8 «Yahveh» 13 mss., Vet. Lat.; omitido por TM.

como un valiente incapaz de ayudar? Pues tú estás entre nosotros, Yahveh, y por tu Nombre se nos llama, ¡no te deshagas de nosotros!
¹⁰Así dice Yahveh de este pueblo: ¿Cómo les gusta vagabundear!, no contienen sus pies. Pero Yahveh no se complace en ellos: ahora se va a acordar de su culpa y a castigar su pecado.
11 ¹¹Y me dijo Yahveh: «No intercedas en pro de este pueblo. ¹²Así ayunen, no escucharé su clamoreo; y así levanten holocausto y ofrenda, no me complacerán; sino que con espada, con hambre y con peste voy a acabarlos.»
¹³Dije yo: «¡Ah, Señor Yahveh! Pues he aquí que los profetas están diciéndoles: No veréis espada, ni tendréis hambre, sino que voy a daros paz segura en este lugar.»
¹⁴Y me dijo Yahveh: «Mentira profetizan esos profetas en mi nombre. Yo no les he enviado ni dado instrucciones, ni les he hablado. Visión mentirosa, augurio fútil y delirio de sus corazones os dan por profecía. ¹⁵Por tanto, así dice Yahveh: Tocante a los profetas que profetizan en mi nombre sin haberles enviado yo, y que dicen: No habrá espada ni hambre en este país, con espada y con hambre serán rematados los tales profetas, ¹⁶y el pueblo al que profetizan yacerá derribado por las calles de Jerusalén, por causa del hambre y de la espada, y no habrá sepulturero para ellos ni para sus mujeres, sus hijos y sus hijas; pues volcaré sobre ellos mismos su maldad.»
¹⁷Les dirás esta palabra*: Dejen caer mis ojos lágrimas de noche y de día sin parar, porque de quebranto grande es quebrantada la doncella, hija de mi pueblo, de golpe gravísimo.
¹⁸Si salgo al campo encuentro heridos de espada; y si entro en la ciudad, encuentro desfallecidos de hambre. Y aun el mismo profeta, aun el mismo sacerdote andan errantes por el país y nada saben.
¹⁹—¿Es que has desechado a Judá? ¿o acaso de Sión se ha hastiado tu alma? ¿Por qué nos has herido, que no tenemos cura?

14 17 Enlace redaccional que introduce con poca destreza lo que sigue.
14 21 Sión.
15 1 Los grandes intercesores, cf. Ez 32 11 +; 1 S 7 8-12; Sal 99 6. La tradición posterior incluirá entre ellos a Jeremías, 2 M 15 14 +.

Esperábamos paz, y no hubo buen alguno; el tiempo de la cura, y se presenta el miedo.
²⁰Reconocemos, Yahveh, nuestras maldades, la culpa de nuestros padres; que hemos pecado contra ti.
²¹No desprecies, por amor de tu Nombre, no deshonres la sede de tu Gloria*. Recuerda, no anules tu alianza con nosotros.
²²¿Hay entre las Vanidades gentílicas quienes hagan llover? ¿o acaso los cielos dan de suyo la lluvia?
¿No eres tú mismo, oh Yahveh? ¡Dios nuestro, esperamos en ti, porque tú hiciste todas estas cosas!
15 ¹Y me dijo Yahveh: Aunque se me pongan Moisés y Samuel* por delante, no estará mi alma por este pueblo. Échalo de mi presencia y que salgan. ²Y como te digan: «¿A dónde salimos?», les dices: Así dice Yahveh:

Quien sea para la muerte, a la muerte; quien para la espada, a la espada; quien para el hambre, al hambre, y quien para el cautiverio, al cautiverio.
³Haré que se encarguen de ellos cuatro géneros (de males) —oráculo de Yahveh—: la espada para degollar, los perros para despedazar, las aves del cielo y las bestias terrestres para devorar y estragar.
⁴Los convertiré en espantajo para todos los reinos de la tierra, por culpa de Manasés*, hijo de Ezequías, rey de Judá, por lo que hizo en Jerusalén.

Desastres de la guerra*.

⁵¿Quién, pues, te tendrá lástima, Jerusalén? ¿quién meneará la cabeza por ti? ¿quién se alargará a saludarte?
⁶Tú me has abandonado —oráculo de Yahveh— de espaldas te has ido. Pues yo extendiendo mi mano sobre ti y te destruyo. Estoy cansado de apiadarme. ⁷y voy a beldarlos con el bieldo en las puertas del país.

15 4 El principal responsable de la contaminación idólatra que afectó al culto de Yahveh durante cerca de tres cuartos de siglo, 2 R 21.
15 5 Este poema puede datarse inmediatamente antes del asedio del 598.

He dejado sin hijos, he malhadado a mi pueblo, porque de sus caminos no se convertían.

⁸Yo les he hecho más viudas que la arena de los mares. He traído sobre las madres de los jóvenes guerreros

al saqueador en pleno mediodía. He hecho caer sobre ellos de pronto sobresalto y alarma.

⁹Mal lo pasó la madre de siete hijos: exhalaba el alma, se puso su sol siendo aún de día, se avergonzó y se abochornó.

Y lo que queda de ellos, a la espada voy a entregarlo delante de sus enemigos —oráculo de Yahveh—.

14-10, 17-19 La vocación del profeta renovada*.

¹⁰Ay de mí, madre mía, porque me diste a luz

Lc 234 varón discutido y debatido por todo el país!

Ni les debo, ni me deben, ¡pero todos me maldicen!

¹¹Di, Yahveh, si no te he servido bien: intercedí ante ti por mis enemigos en el tiempo de su mal y de su apuro*.

¹²Se mella el hierro*, el hierro del norte, y el bronce?

=17 34 ¹³Tu haber y tus tesoros al pillaje voy a dar gratis, por todos tus pecados en todas tus fronteras,

¹⁴y te haré esclavo* de tus enemigos en un país que no conoces, porque un fuego ha saltado en mi ira que sobre vosotros estará encendido.

15 10 Nuevo diálogo con Dios (cf. 11 18 - 12 5), que atestigua una crisis interna en medio del ministerio del profeta. Aquí, como en 12 5, Yahveh, lejos de calmar la angustia de Jeremías, la condena como «vil» y exige del profeta una nueva «conversión», que él sanciona renovando casi en los mismos términos las órdenes y las promesas de la vocación, vv. 19-20; cf. 1 9, 17-19. Sobre estas «confesiones de Jeremías», 11 18 - 12 5; 15 10-21; 17 14-18; 18 18-23; 20 7-18, ver la Introd., pág. 1042. 15 11 «(Yahveh) di» amar hebr.: «En verdad» amen griego. —«servido» šerattika conj.; «fortificado» šarattika hebr. ketib.; «desprendido» šerittika qere. —El hebr. añade al fin del v. «el enemigo» que puede ser glosa que explica el «tiempo de su mal». —Es un versículo muy oscuro. Siguiendo al griego, lo ponemos en labios de Jeremías, lo que está más conforme con el contexto. El hebr. podría traducirse en rigor: «Dice Yahveh: ¿No te he libertado para tu bien? ¿No he hecho que el enemigo viniera a implorarte, en el tiempo de la desgracia y de la angustia?». En este caso, sin duda habría que entender el v. 12 no como amenaza contra Israel, enlazándolo con lo que sigue,

¹⁵Tú lo sabes.

Yahveh, acuérdate de mí, visítame y véngame de mis perseguidores. No dejes que por alargarse tu ira sea yo arrebatado.

Sábelo: he soportado por ti el oprobio. Sal 69 8 ¹⁶Se presentaban tus palabras, y yo las devoraba;

era tu palabra para mí un gozo y alegría de corazón, porque se me llamaba por tu Nombre* 14 9+ Yahveh, Dios Sebaot.

¹⁷No me senté en Peña de gente alegre* y 16 8 me holgué:

por obra tuya, solitario me senté, porque de rabia me llenaste.

¹⁸¿Por qué ha resultado mi penar perpetuo, y mi herida irremediable, rebelde a la medicina?

¡Ay! ¿serás tú para mí como un espejismo, aguas no verdaderas?

¹⁹Entonces Yahveh dijo así:

Si te vuelves porque yo te haga volver*, estarás en mi presencia;

y si sacas lo precioso de lo vil, serás como mi boca.

Que ellos se vuelvan a ti, y no tú a ellos. 1 9

²⁰Yo te pondré para este pueblo por muralla de bronce inexpugnable.

Y pelearán contigo, pero no te podrán,

pues contigo estoy yo para librarte y salvarte

—oráculo de Yahveh—.

²¹Te salvaré de mano de los malos y te rescataré del puño de esos rabiosos. 1 18-19

sino como una promesa de dar a Jeremías la solidez del bronce (cf. 1 18; 15 20), uniéndolo con el v. 11.

15 12 Los vv. 12-14 (ó 13-14, cf. nota precedente), en gran parte duplicado de 17 3-4, se hallan aquí fuera de contexto.

15 14 Con varios mss hebr., griego, sir. y Vet. Lat., y en consonancia con 17 4; hebr.: «haré pasar a tus enemigos».

15 16 Expresión empleada a propósito del Templo, 7 10s; cf. 1 R 8 43.

15 17 Los guasones, los ricos y los orgullosos se codean: es la categoría maldicida por los salmos sapienciales y el Evangelio, Lc 6 25; Mt 5 3s.

15 19 Expresión típica del estilo jeremiano, cf. 17 14; 20 7. El profeta subraya de este modo el lazo estrechísimo entre acción humana y acción divina. También se puede traducir: «Si vuelves, yo te haré volver», cf. también 1 17; es la misma idea, pero insistiendo más claramente en la buena voluntad del hombre que hace posible la acción de Dios en él. A la inversa, el hombre debe reconocer que si Dios no actúa en él, nada puede, cf. 31 18.

Simbolismo de la vida del profeta*.

16 ¹La palabra de Yahveh me fue dirigida en estos términos:

²No tomes mujer ni tengas hijos ni hijas en este lugar. ³Que así dice Yahveh de los hijos e hijas nacidos en este lugar, de sus madres que los dieron a luz y de sus padres que los engendraron en esta tierra: ⁴De muertos miserables morirán, sin que sean plañidos ni sepultados*. Se volverán estiércol sobre la haz del suelo. Con espada y hambre serán acabados, y serán sus cadáveres pasto para las aves del cielo y las bestias de la tierra.

⁵Si, así dice Yahveh: No entres en casa de duelo, ni vayas a plañir, ni les consueles; pues he retirado mi paz de este pueblo —oráculo de Yahveh— la merced y la compasión. ⁶Morirán grandes y chicos en esta tierra. No se les sepultará, ni nadie les plañirá, ni se arañarán ni se raparán por ellos*, ⁷ni se partirá el pan al que está de luto* para consolarle por el muerto, ni le darán a beber la taza consolatoria por su padre o por su madre.

⁸Y en casa de convite tampoco entres a sentarte con ellos a comer y beber. ⁹Que así dice Yahveh Sebaot, el Dios de Israel: He aquí que voy a hacer desaparecer de este lugar, a vuestros propios ojos y en vuestros días, toda voz de gozo y alegría, la voz del novio y la voz de la novia.

¹⁰Luego, cuando hayas comunicado a este pueblo todas estas palabras, y te digan: «¿Por qué ha pronunciado Yahveh contra nosotros toda esta gran desgracia? ¿cuál es nuestra culpa, y cuál nuestro pecado que hemos cometido contra Yahveh nuestro Dios?», ¹¹tú les dirás: «Es porque me dejaron vuestros padres —oráculo de Yahveh— y se fueron tras otros dioses y les sirvieron y adoraron, y a mí me dejaron, y mi Ley no guardaron. ¹²Y vosotros mismos habéis hecho peor que vuestros padres, pues he aquí que va cada uno en pos de la dureza de su mal corazón, sin escucharme. ¹³Pero yo os echaré lejos de esta tierra, a otra que no habéis conocido

7 34; 25 10 5 19+ Dt 29 24

vosotros ni vuestros padres, y serviréis allí a otros dioses* día y noche, pues no os otorgaré perdón.»

Retorno de los desterrados. 23 7-8

¹⁴En efecto, mirad que vienen días —oráculo de Yahveh— en que no se dirá más: «¿Por vida de Yahveh, que subió a los hijos de Israel de Egipto!», ¹⁵sino: «¿Por vida de Yahveh, que subió a los hijos de Israel del país del norte, y de todos los países a donde los arrojara!» Pues yo los devolveré a su solar, que di a sus padres. Ex 20 2

Annuncio de invasión*.

¹⁶He aquí que envío a muchos pescadores —oráculo de Yahveh— y los pescarán. Y luego de esto enviaré a muchos cazadores, y los cazarán de encima de cada monte y de cada cerro y de los resquicios de las peñas. ¹⁷Porque mis ojos están puestos sobre todos sus caminos: no se me ocultan, ni se zafa su culpa de delante de mis ojos. ¹⁸Pagaré doblado por su culpa y su pecado, porque ellos execraron mi tierra con la carroña de sus Monstruos abominables, y de sus Abominaciones* llenaron mi heredad. Ap 18 6

Conversión de los gentiles*.

¹⁹Oh Yahveh, mi fuerza y mi refuerzo, mi refugio en día de apuro!

A ti las gentes vendrán de los confines de la tierra y dirán: ¡Luego Mentira recibieron de herencia nuestros padres,

Vanidad y cosas sin provecho!

²⁰¿Es que va a hacerse el hombre dioses para sí?

¡aunque aquellos no son dioses!

²¹Por tanto, he aquí que yo les hago conocer

—esta vez sí—

mi mano y mi poderío.

y sabrán que mi nombre es Yahveh. Is 45 14+

16 La predicación de los profetas no sólo se subraya por medio de acciones simbólicas, cf. 18+, sino que a veces su misma vida se convierte en símbolo y señal. cf. Os 1 y 3; Is 8 18; Ez 24 15-24.

16 4 La ausencia de ritos funerarios y de sepultura representa una terrible maldición. 22 18-19; 1 R 14 11; Ez 29 5.

16 6 Ritos funebres prohibidos por la Ley, cf. Lv 19 27-28; Dt 14 1, pero, a pesar de ello, practicados en Israel, Jr 7 29; 41 5.

16 7 «el pan» griego: «para ellos» hebr.: «al que está de luto» Vulg.; «para el luto» hebr. —«le (da-
rán)» griego: «les» hebr. —Se trata del banquete funerario.

16 13 «Servir a otros dioses»: viejo modismo que a veces significa «estar desterrado» (1 S 26 19; cf. 2 R 5 17) fuera de Palestina considerada como el territorio peculiar de Yahveh.

16 16 Profecía pronunciada antes del 598.

16 18 «Monstruos» y «Abominaciones»: los falsos dioses que manchan la tierra santa como otros tantos cadáveres. cf. Lv 18 25s; 26 30.

16 19 Este trozo, afín a la segunda parte de Isaías, no es probablemente del profeta Jeremías.

Faltas culturales de Judá*

- Dn 7 10+ **17** El pecado de Judá está escrito con buril de hierro; con punta de diamante está grabado sobre la tabla de su corazón y en los cuernos de sus aras*, así, recordarán sus hijos sus aras y sus cipos* cabe los árboles frondosos, sobre los otros altos, 3mi monte, en la campiña. =15 13-14 Tu haber y todos tus tesoros al pillaje voy a dar, en pago por todos tus pecados de los altos*, en todas tus fronteras. 4Tendrás que deshacerte* de tu heredad que yo te di, y te haré esclavo de tus enemigos en un país que no conoces, porque un fuego ha saltado en mi ira que para siempre estará encendido*.

Máximas de sabiduría.

5Así dice Yahveh:

- Sal 146 3-4 Maldito sea aquel que fía en hombre, y hace de la carne su apoyo, y de Yahveh se aparta en su corazón. 6Pues es como el tamarisco en la Arabá, y no verá* el bien cuando viniere. Vive en los sitios quemados del desierto, en saladar inhabitable. ||Sal 40 5 7Bendito sea aquel que fía en Yahveh, pues no defraudará Yahveh su confianza. Sal 113 Ez 47 12 8Es como árbol plantado a las orillas del agua, que a la orilla de la corriente echa sus raíces. No temerá cuando viene el calor, y estará su follaje frondoso; en año de sequía no se inquieta ni se retrae de dar fruto. 9El corazón es lo más retorcido; no tiene arreglo: ¿quién lo conoce?

- 17 Los vv. 1-4 faltan en el griego. 17 1 «sus aras» Vulg.; «las aras» hebr. 17 2 Lit. «sus aserás», cf. Ex 34 13 +; Jc 2 13 +. 17 3 Cf. 15 13. Traducimos «en pago por tus pecados» delante de «tus altos», invertidos en el hebr. 17 4 (a) «deshacerte», lit. «soltarás tu mano», yadeka conj.; «soltarás y por ti» übeka hebr.; «soltarás por ti mismo (tú solo)»; lebaddka griego y Vet. Lat. 17 4 (b) Variante con respecto a 15 14. 17 6 «No verá», verbo muy semejante por su grafía al que se emplea en el paralelo del v. 8, «no temerá», lo que ha supuesto para este último un error de vocalización.

- 10Yo, Yahveh, exploro el corazón, pruebo los riñones, para dar a cada cual según su camino, según el fruto de sus obras. 11La perdiz incuba lo que no ha puesto; así es el que hace dinero, mas no con justicia: en mitad de sus días lo ha de dejar y a la postre resultará un necio.

Confianza en el Templo y confianza en Yahveh*.

- 12Solio de Gloria, excelso desde el principio, es el lugar de nuestro santuario... 13Esperanza de Israel, Yahveh: todos los que te abandonan serán avergonzados, y los que se apartan de ti, en la tierra serán escritos*, por haber abandonado el manantial de aguas vivas, Yahveh.

Oración para pedir venganza.

- 14Cúrame, Yahveh, y sea yo curado; sálvame, y sea yo salvo, pues mi prez eres tú. 15Mira que ellos me dicen: «¿Dónde está la palabra de Yahveh? ¡vamos, que venga*!» 16Yo nunca te apremié a hacer daño*; el día irremediable no he anhelado; tú lo sabes: lo salido de mis labios enfrente de tu faz ha estado. 17No seas para mí espanto, ¡oh tú, mi amparo en el día aciago! 18Avergüéncense mis perseguidores, y no me avergüence yo; espántense ellos, y no me espante yo. Trae sobre ellos el día aciago, y con doble quebrantamiento quebrántalos.

Observancia del sábado*.

- 19Yahveh me dijo así: Ve y te paras a la puerta de los Hijos del pueblo, por la que

- 17 12 No parece que estos dos vv. sean de Jeremías: cf. 7 1-15. 17 13 «(los que se apartan) de ti» conj.; «de mí» hebr. —«escritos en la tierra», es decir, en las inscripciones sepulcrales. 17 15 Las amenazas de Jeremías no se llevan a cabo. Nos encontramos, pues, antes del 598. 17 16 «(Yo nunca te apremié) a hacer daño», lit. «Yo nunca me apresuré tras de ti para la desgracia» (lera'ah) conj.; «Yo no me he apresurado más que un pastor (mero'eh) tras de ti» hebr. 17 19 La importancia que aquí se da al sábado, no habitual en Jeremías, hace que generalmente se niegue la autenticidad de este pasaje.

Pr 17 3
Jr 11 20+
32 19
Sal 62 13
Mt 16 27

14 8

2 13+

15 10+

Sal 6 3-4

Sal 5 11+

Ex 20 8+

entran los reyes de Judá y por la que salen, y asimismo en todas las puertas de Jerusalén, 20y les dices: Oíd la palabra de Yahveh, reyes de Judá, y todo Judá y los habitantes de Jerusalén que entráis por estas puertas. 21Así dice Yahveh: «Guardaos, por vida vuestra, de llevar carga en día de sábado y meterla por las puertas de Jerusalén. 22No saquéis tampoco carga de vuestras casas en sábado, ni hagáis trabajo alguno, antes bien santificad el sábado como mandé a vuestros padres. 23Mas no oyeron ni aplicaron el oído, sino que atiesaron su cerviz sin oír ni aprender. 24Que si me hacéis caso —oráculo de Yahveh— no metiendo carga por las puertas de esta ciudad en sábado y santificando el día de sábado sin realizar en él trabajo alguno, 25entonces entrarán por las puertas de esta ciudad reyes que se sienten sobre el trono de David, montados en carros y caballos, ellos y sus oficiales, la gente de Judá y los habitantes de Jerusalén. Y durará esta ciudad para siempre. 26Y vendrán de las ciudades de Judá, de los alrededores de Jerusalén, del país de Benjamín, de la Tierra Baja, de la Sierra y del Négueb a traer holocaustos, sacrificios, oblationes e incienso y a traer ofrendas de acción de gracias a la Casa de Yahveh. 27Pero si no me oyereis en cuanto a santificar el sábado y no llevar carga ni meterla por las puertas de Jerusalén en sábado, entonces prenderé fuego a sus puertas, que consumirá los palacios de Jerusalén, y no se apagará.

Jeremías en casa del alfarero*.

18 Palabra que fue dirigida a Jeremías de parte de Yahveh: 2Levántate y baja a la alfarería, que allí mismo te haré

oír mis palabras. 3Bajé a la alfarería, y he aquí que el alfarero estaba haciendo un trabajo al torno*. 4El cacharro que estaba haciendo se estropeó como barro en manos del alfarero*, y éste volvió a empezar, transformándolo en otro cacharro diferente, como mejor le pareció al alfarero. 5Entonces me fue dirigida la palabra de Yahveh en estos términos: 6¿No puedo hacer yo con vosotros, casa de Israel, lo mismo que este alfarero? —oráculo de Yahveh—. Mirad que como el barro en la mano del alfarero, así sois vosotros en mi mano, casa de Israel. 7De pronto hablo contra una nación o reino, de arrancar, derrocar y perder; 8pero se vuelve atrás de su mal aquella gente contra la que hablé, y yo también desisto del mal que pensaba hacerle. 9Y de pronto hablo, tocante a una nación o un reino, de edificar y plantar; 10pero hace lo que parece malo desoyendo mi voz, y entonces yo también desisto del bien que había decidido hacerle. 11Ahora, pues, di a la gente de Judá y a los habitantes de Jerusalén: Así dice Yahveh: «Mirad que estoy ideando contra vosotros cosa mala y pensando algo contra vosotros. Ea, pues; volved cada cual de su mal camino y mejorad vuestra conducta y acciones.» 12Pero van a decir: «Es inútil; porque iremos en pos de nuestros pensamientos y cada uno de nosotros hará conforme a la terquedad de su mal corazón.»

Israel olvida a Yahveh*.

13Por tanto, así dice Yahveh: Vamos, preguntad entre las naciones: ¿Quién oyó tal cosa? ¿Bien fea cosa ha hecho la virgen de Israel!

cuando no lo subraya) le identifica por anticipado con la nación castigada, haciendo de él como una figura del Siervo doliente. cf. Is 42+. Más tarde, también Ezequiel ejecutará gestos simbólicos: el ladrillo situado, Ez 41 1-3; la comida racionada, 12 9-17; los cabellos, 5; la mímica del deportado, 12 1-20; la olla, 24 3-14; las dos varas, 37 15-28; y, al estilo de Oseas, interpretará como sucesos simbólicos sus propios sufrimientos: la enfermedad, 4 4-8, la muerte de su mujer, 24 15-24; la mudéz y su curación, 24 27; 33 22. Hallamos también acciones simbólicas en el NT: la higuera maldicida por el Señor, Mt 21 18-19p, la profecía de Agabo, Hch 21 10-14.

18 3 Lit. «en las dos ruedas»: el torno estaba formado por dos discos circulares montados en un eje vertical; el artesano lo hacía girar con los pies.

18 4 «como (suele ocurrir al) barro» kajomer, según algunos mss: «con barro» hajomer TM.

18 13 El redactor ha incluido aquí, como comentario a 18 12, esta exposición, característica de los comienzos de Jeremías, cf. 2 10, 32, pero que cuadraba bien en tiempo de Yoyaquim, cuando la idolatría había vuelto a florecer.

Is 29 16

1 10

Ez 18 21-24

Jon 3 10

1 10

2 25

2 10-12

¹⁴¿Faltará acaso de la Peña excelsa la nieve del Líbano?
¹⁵¿O se agotarán las aguas crecidas, frescas, corrientes*?
²³²¹⁵Pues bien, mi pueblo me ha olvidado. A la Nada inciensan.
 Han tropezado* en sus caminos, aquellos senderos de siempre, para irse por trochas, por camino no trillado.
¹⁶Es para trocar su tierra en desolación, en eterna rechilla:
 todo el que pasare se asombrará de ella y meneará la cabeza.
¹⁷Como el viento solano los esparciré delante del enemigo.
 La espalda, que no la cara, les mostraré*
 el día de su infortunio.

15 10 Con ocasión de un atentado contra Jeremías.

¹⁸Entonces dijeron: «Venid y tramemos algo contra Jeremías, porque no va a faltarle la ley al sacerdote, el consejo al sabio, ni al profeta la palabra*. Venid e hirámosle por su propia lengua: no estemos atentos a todas sus palabras.»

¹⁹Estáte atento a mí, Yahveh, y oye lo que dicen mis contrincantes.
²⁰¿Es que se paga mal por bien? (Porque han cavado una hoya para mi persona.)

Recuerda cuando yo me ponía en tu presencia para hablar en bien de ellos, para apartar tu cólera de ellos.

²¹Por tanto, entrega a sus hijos al hambre y desángralos a filo de espada; queden sus mujeres sin hijos y viudas, sean sus varones asesinados, sus mancebos acuchillados en la guerra.
²²Oígame griterío en sus casas,

cuando traigas sobre ellos pillaje repentino.
 Porque han cavado una hoya para prenderme, y trampas han escondido para mis pies.
²³Pero tú, Yahveh, conoces todo su plan de muerte contra mí.
 ¡No disimules su culpa, no borres de tu presencia su pecado!
 ¡Que caigan ante ti, al tiempo de tu ira, descarga en ellos!

El jarro roto. Altercado con Pašjur*.

¹⁹Entonces Yahveh dijo a Jeremías: Ve y compras un jarro de cerámica; tomas contigo* a algunos ancianos del pueblo y algunos sacerdotes, ²sales al valle de Ben Hinnom, a la entrada de la puerta de las Tejoletas*, y pregonas allí las palabras que voy a decirte. ³Dirás: Oíd la palabra de Yahveh, reyes de Judá y habitantes de Jerusalén. Así dice Yahveh Sebaot, el Dios de Israel: «He aquí que yo traigo sobre este lugar una desgracia, que a todo el que la oye le zumbarán los oídos. ⁴Porque me han dejado, han hecho extraño este lugar y han incensado en él a otros dioses que ni ellos ni sus padres conocían. Los reyes de Judá han llenado este lugar de sangre de inocentes, ⁵y han construido los altos de Baal para quemar a sus hijos en el fuego, en holocausto a Baal, —lo que no les mandé ni les dije ni me pasó por las mientes—. ⁶Por tanto, he aquí que vienen días —oráculo de Yahveh— en que no se hablará más de Tófet ni del valle de Ben Hinnom, sino del 'Valle de la Matanza'. ⁷Vaciaré* la prudencia de Judá y Jerusalén a causa de este lugar: les haré caer a espada ante sus enemigos por mano de los que busquen su muerte; daré sus cadáveres por comida a las aves del cielo y a las bestias de la tierra, ⁸y convertiré esta ciudad en desolación y en rechilla: todo el que pase a su vera se quedará atónito y

12 9+
2 R 24 2-4

Ne 3 37

1 S 3 11
2 R 21 12

7 31-33
Lv 18 21+

18 16

los hechos referidos en el cap. 36; 2.º un discurso pronunciado en Tófet y dirigido a los reyes de Judá y a los habitantes de Jerusalén: 19 2*, 3-9, 11*-13; utiliza viejos temas jeremíacos, que se hicieron actuales bajo Yoaquim; alude, v. 7, a la acción del jarro.

19 1 «Entonces» griego; «Así» hebr. —a Jeremías» conj.; «a mí» griego; omitido por hebr. —«tomas contigo» sir., Targ.; omitido por hebr.

19 2 No es posible situar con certeza la Puerta de las Tejoletas o Puerta de la Alfarrería. La dirección señalada (Gehenna) sugiere que podía encontrarse al este de la puerta del Muladar, quizá no lejos del «parque del rey», cf. 39 4, pero también a veces se ha tratado de identificar estas dos puertas.

19 7 «Vaciar», *baqq*, juego de palabras con «jarro», *baqbug*.

10 20 51-57
12 8 10 1

silbará en vista de sus heridas. ⁹Les haré comer la carne de sus hijos y la carne de sus hijas, y comerán cada uno la carne de su prójimo, en el aprieto y la estrechez con que les estrecharán sus enemigos y los que busquen su muerte.»

¹⁰Luego rompes el jarro a la vista de los hombres que vayan contigo ¹¹y les dices: Así dice Yahveh Sebaot: «Asimismo quebrantaré yo a este pueblo y a esta ciudad, como quien rompe un cacharro de alfarería, que ya no tiene arreglo.

«Y se harán enterramientos en Tófet, hasta que falte sitio para enterrar. ¹²Así haré con este lugar —oráculo de Yahveh— y con sus habitantes, hasta dejar a esta ciudad lo mismo que Tófet. ¹³y que sean las casas de Jerusalén y las de los reyes de Judá como el lugar de Tófet: una inmundicia*; todas las casas en cuyas azoteas incensaron a toda la tropa celeste y libaron libación a otros dioses.»

¹⁴Partió Jeremías de Tófet a donde le había enviado Yahveh a profetizar y, parándose en el atrio de la Casa de Yahveh, dijo a todo el pueblo: ¹⁵«Así dice Yahveh Sebaot, el Dios de Israel: He aquí que yo traigo a esta ciudad y a todos sus alrededores toda la calamidad que he pronunciado contra ella, porque ha atesado su cerviz, desoyendo mis palabras.»

20El sacerdote Pašjur, hijo de Immer, que era inspector jefe de la Casa de Yahveh, oyó a Jeremías profetizar dichas palabras. ²Pašjur hizo dar una paliza al profeta Jeremías y le hizo meter en el calabozo de la Puerta Alta de Benjamín —la que está en la Casa de Yahveh—. ³Al día siguiente sacó Pašjur a Jeremías del calabozo. Dijo a Jeremías: No es Pašjur el nombre que te ha puesto Yahveh, sino «Terror en torno». ⁴Porque así dice Yahveh: «He aquí que yo te convierto en terror para ti mismo y para todos tus allegados, los cuales caerán por la espada de sus enemigos, y tus ojos lo estarán viendo. Y asimismo a todo Judá entregaré en manos del rey de Babilonia, que los deportará a Babilonia y los acuchillará. ⁵Y entregaré todas las reservas de esta ciudad y todo lo atesorado, todas sus preciosidades y todos

19 13 Impureza debida a los cadáveres, cf. Lv 18 25s; 26 30.

20 7 Estas imágenes de seducción y de lucha señalan la influencia de Yahveh sobre el profeta. Éste parece que aquí se rebela contra un Dios al que considera responsable de su desdicha. Resulta rara en la Biblia la expresión de tamaña desesperación (cf., sin embargo, Jb 3 1s; Sal 88). Pero Jeremías mantiene la certeza de que Yahveh es el Dios de la Gracia y en lo más hondo de su angustia

los tesoros de los reyes de Judá, en manos de sus enemigos que los pillarán, los tomarán y se los llevarán a Babilonia. ⁶En cuanto a ti, Pašjur, y todos los moradores de tu casa, iréis al cautiverio. En Babilonia entrarás, allí morirás y allí mismo serás sepultado tú y todos tus allegados a quienes has profetizado en falso.»

Extractos de las «Confesiones».

⁷Me has seducido, Yahveh, y me dejé seducir;

me has agarrado y me has podido*. He sido la irrisión cotidiana: todos me remedaban.

⁸Pues cada vez que hablo es para clamar: «¡Atropello!», y para gritar: «¡Expolio!».

La palabra de Yahveh ha sido para mí oprobio y befa cotidiana.

⁹Yo decía: «No volveré a recordarlo, ni hablaré más en su Nombre.»

Pero había en mi corazón algo así como fuego ardiente.

prendido en mis huesos, y aunque yo trabajaba por ahogarlo, no podía.

¹⁰Escuchaba las calumnias de la turba: «¡Terror por doquier*!, ¡denunciadme!», ¡denunciadme!»

Todos aquellos con quienes me saludaba

estaban acechando un traspiés mío: «¡A ver si se distrae, y le podremos,

y tomaremos venganza de él!»

¹¹Pero Yahveh está conmigo, cual campeón poderoso.

Y así mis perseguidores tropezarán impotentes;

se avergonzarán mucho de su imprudencia:

confusión eterna, inolvidable.

¹²¡Oh Yahveh Sebaot, juez de lo justo*, que escrutas los riñones y el corazón!, vea yo tu venganza contra ellos, porque a ti he encomendado mi causa.

¹³Cantad a Yahveh, alabad a Yahveh, porque ha salvado la vida de un pobrecillo* de manos de malhechores.

lanza un grito de esperanza, vv. 11-13.
 20 10 Expresión predilecta de Jeremías, que sus adversarios parodian, cf. 6 25; 20 3; 46 5; 49 29.
 20 12 O bien: «con justicia», si seguimos a 2 mss hebr., sir., árabe. Cf. 11 20.
 20 13 El pobrecillo (*ebion*), o el cuitado (*anaw*), cf. 22 16, aquí con un sentido religioso: probado en medio de los hombres, confiado en Dios. Los «pobres de Yahveh», cf. 50 2 3+, serán la posteridad espiritual de Jeremías.

18 14 «se agotarán» *im yinnašetū* conj.; «serán arrancadas» *im yinnatēšū* hebr. —El texto de todo este v. es dudoso y se han propuesto diversas correcciones.

18 15 Los jefes del pueblo lo han extraviado —a no ser que deba leerse con el griego: «(la gente del pueblo) ha tropezado».

18 17 Lit. «les mostraré» versiones; «les verá» hebr.

18 18 La actividad normal de las tres categorías de jefes espirituales, sacerdotes, sabios y profetas, no se detendrá con la desaparición de un perturbador.

19 Este trozo no parece compuesto de una vez. Comprende: 1.º la acción simbólica del jarro, ante algunos testigos, cerca de la puerta de las Tejoletas, comentada luego en el Templo; de ahí los altercados con Pašjur: 19 1, 2*, 10-11*, 14-15; 20 1-6; el suceso debe situarse hacia el 605, antes de

¹⁴¡Maldito el día en que nací!
¡el día que me dio a luz mi madre no sea bendito!
¹⁵¡Maldito aquel que felicitó a mi padre diciendo:
«Te ha nacido un hijo varón»,
y le llenó de alegría!
¹⁶Sea el hombre aquel semejante a las ciudades
que destruyó Yahveh sin que le pesara,

y escuche alaridos de mañana
y gritos de ataque al mediodía.
¹⁷¡Oh, que no me haya hecho morir desde el vientre,
y hubiese sido mi madre mi sepultura,
con seno preñado eternamente!
¹⁸¿Para qué haber salido del seno,
a ver pena y aflicción,
y a consumirse en la vergüenza mis días?

3. ORÁCULOS PRONUNCIADOS PRINCIPALMENTE DESPUÉS DE YOYAQUIM

Respuesta a los enviados de Sedecías*.

21 Palabra dirigida a Jeremías de parte de Yahveh, cuando el rey Sedecías mandó donde él a Pašjur, hijo de Malkiyas, y al sacerdote Sofonías, hijo de Maasías, a decirle: ²«Ea, consulta de nuestra parte a Yahveh, porque el rey de Babilonia, Nabucodonosor, nos ataca. A ver si nos hace Yahveh un milagro de los suyos, y aquél se retira de encima de nosotros.»
³Díjoles Jeremías: «Así diréis a Sedecías: «Esto dice Yahveh, el Dios de Israel: Mirad que yo hago rebotar las armas que tenéis en las manos y con las que os batís contra el rey de Babilonia y contra los caldeos que os cercan extramuros, y las amontonaré en medio de esta ciudad. «Yo voy a batirme contra vosotros con mano fuerte y tenso brazo, con ira, con cólera y con encono grande. «Heriré a los habitantes de esta ciudad, hombres y bestias, con una gran peste; ¡morirán! «Y tras de esto —oráculo de Yahveh— entregaré al rey de Judá, Sedecías, a sus siervos y al pueblo que en esta ciudad quedare de la peste, de la espada y del hambre, en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y en manos de sus enemigos y de los que buscan su muerte. El los herirá a filo de espada. No les dará cuartel, ni les tendrá clemencia ni lástima.»

⁸Y a ese pueblo le dirás: «Así dice Yahveh: Mirad que yo os propongo el camino de la vida y el camino de la muerte. «Quien se quede en esta ciudad, morirá de espada,

de hambre y de peste. El que salga y caiga en manos de los caldeos que os cercan, vivirá, y eso saldrá ganando. «Porque me he fijado en esta ciudad para su daño, no para su bien —oráculo de Yahveh—: será puesta en manos del rey de Babilonia, que la incendiará.»

Mensaje a la casa real.

¹¹A la casa real de Judá*. ¡Oíd la palabra de Yahveh, ¹²casa de David! Así dice Yahveh:

Haced justicia cada mañana,
y salvad al oprimido de mano del opresor.

so pena de que brote como fuego mi cólera,

y arda y no haya quien apague,
a causa de vuestras malas acciones.

¹³Mira que por ti va, población del valle, la Roca del Llano*
—oráculo de Yahveh—:
vosotros, los que decís: «¿Quién se nos echará encima?

¿quién entrará en nuestras guaridas?»
¹⁴(Yo os visitaré según el fruto de vuestras acciones —oráculo de Yahveh—.)

Encenderé fuego en su bosque,
y devorará todos sus contornos.

22 Yahveh dijo así: Baja* a la casa real de Judá y pronuncias allí estas palabras. ²Dirás: Oye la palabra de Yahveh, tú, rey de Judá, que ocupas el trono de David, y tus servidores y pueblo —los que

entran por estas puertas—. ³Así dice Yahveh: Practicad el derecho y la justicia, librad al oprimido de manos del opresor, y al forastero, al huérfano y a la viuda no atropelléis; no hagáis violencia ni derraméis sangre inocente en este lugar. «Porque si ponéis en práctica esta palabra, entonces seguirán entrando por las puertas de esta casa reyes sucesores de David en el trono, montados en carros y caballos, junto con sus servidores y su pueblo. «Mas si no oís estas palabras, por mí mismo os juro —oráculo de Yahveh— que en ruinas parará esta casa.

⁶Pues así dice Yahveh respecto a la casa real de Judá:

Galaad eras tú para mí,
cumbre del Líbano;
pero ¡vaya si te trocaré en desierto,
en ciudades deshabitadas!

⁷Voy a consagrar* contra ti a quienes te destruyan:

¡cada uno a sus hachas!
Talarán lo selecto de tus cedros,
y lo arrojarán al fuego.

⁸Muchas gentes pasarán a la vera de esta ciudad y dirán cada cual a su prójimo: «¿Por qué ha hecho Yahveh semejante cosa a esta gran ciudad?» «Y les dirán: «Es porque dejaron la alianza de su Dios Yahveh, y adoraron a otros dioses y les sirvieron.»

Oráculos contra varios reyes. Contra Joacaz.

¹⁰No lloréis al muerto ni planáis por él:
llorad, llorad por el que se va,
porque jamás volverá
ni verá su patria*.

¹¹Pues así dice Yahveh respecto a Šalum, hijo de Josías, rey de Judá y sucesor de su padre Josías en el reino, el cual salió de este lugar: «No volverá más aquí, ¹²sino que en el lugar a donde le deportaron, allí mismo morirá, y no verá jamás este país.»

Contra Yoyaquim.

¹³¡Ay del que edifica su casa sin justicia
y sus pisos sin derecho!

²² 7 Lit. «Voy a santificar». cf. 6 4 +.
²² 10 «al muerto»: Josías, muerto el 609, cf. 2 R 23 29; «el que se va»: Joacaz (llamado también Šalum, v. 11), deportado a Egipto el mismo año, cf. 2 R 24 33-34.
²² 15 Pueden entenderse los vv. 15-17 como un diálogo entre Dios y Yoyaquim, en que Dios rebate irónicamente las excusas del hijo de Josías.
²² 20 (a) Jeremías se dirige ante todo a Jerusalén

De su prójimo se sirve de balde
y su trabajo no le paga.

¹⁴El que dice: «Voy a edificarme una casa espaciosa
y pisos ventilados»,
y le abre sus correspondientes ventanas;
pone paneles de cedro y los pinta de rojo.

¹⁵¿Será* acaso rey
porque seas un apasionado del cedro?
Tu padre, ¿no comía y bebía?
—También hizo justicia y equidad.»
—Pues mejor para él.

¹⁶«Juzgó la causa del cuitado y del pobre cileño.»

—Pues mejor.
¿No es esto conocerme? —oráculo de Yahveh—.

¹⁷Pero tus ojos y tu corazón no están
más que a tu granjería,
—Y a la sangre inocente!
—Para verterla.

—Y al atropello y al entuerto!
—Para hacer tú lo propio.

¹⁸Por tanto, así dice Yahveh respecto a Yoyaquim, hijo de Josías, rey de Judá:

No planarán por él:
«¡Ay hermano mío! ¡ay hermana mía!»;
no planarán por él:
«¡Ay Señor! ¡ay su Majestad!»
¹⁹El entierro de un borrico será el suyo:
arrastrarlo y tirarlo
fuera de las puertas de Jerusalén.

Contra Joaquín*.

²⁰Sube al Líbano y clama,
por Basán da voces
y clama desde Abarim*,
porque han sido quebrantados todos tus amantes*.

²¹Te había hablado en tu prosperidad.

Dijiste: «No oigo.»
Tal ha sido tu costumbre desde tu mocedad,

nunca oíste mi voz.
²²A todos tus pastores les pastoreará el viento,
y tus amantes cautivos irán.

Entonces sí que estarás avergonzada y confusa
de toda tu malicia.

personificada, e interpreta duramente los sucesos del 598 de que aquella se lamenta.
²² 20 (b) El Líbano al norte; el Basán, al nordeste, al otro lado del Jordán (cf. Dt 3 10); los Abarim al este, con el monte Nebo como cima (Nm 33 47).
²² 20 (c) No se trata aquí de los falsos dioses, cf. 3 13, ni de los aliados, cf. 4 30, sino de los reyes y los jefes de Judá, cf. v. 22.

21 13; 22 6 ²³Tú, que te asentabas en el Líbano, que anidabas en los cedros, ¿cómo suspirarás*, en viniéndote los dolores, el trance como de parturienta!

4 31+ ²⁴Por mi vida —oráculo de Yahveh—, aunque fuese Konías*, el hijo de Yoyaquim, rey de Judá, un sello en mi mano derecha, de allí te arrancaría. ²⁵Yo te pondré en manos de los que buscan tu muerte, y en manos de los que te atemorizan: en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y en manos de los caldeos; ²⁶y te arrojaré a ti y a la madre que te engendró a otra tierra donde no habéis nacido, y allí moriréis. ²⁷Pero a la tierra a donde anhelan volver, no volverán.

²⁸¿Es algún trasto despreciable, roto, este individuo, Konías?; ¿quizá un objeto sin interés?

Pues entonces, ¿por qué han sido arrojados él y su prole, y echados a una tierra, que no conocían?

²⁹¡Tierra, tierra, tierra! oye la palabra de Yahveh.

³⁰Así dice Yahveh: Inscríbido a este hombre*: «Un sin hijos, un fracasado en la vida»; porque ninguno de su descendencia tendrá la suerte de sentarse en el trono de David* y de ser jamás señor en Judá.

Oráculos mesiánicos. El rey futuro.

Ez 34+ **23** ¡Ay de los pastores que dejan perderse y desparramarse las ovejas de mis pastos! —oráculo de Yahveh—. ²Pues así dice Yahveh, el Dios de Israel, tocante a los pastores que apacientan a mi pueblo: Vosotros habéis dispersado las ovejas mías, las empujasteis y no las atendisteis. Mirad que voy a pasáros revista por vuestras malas obras —oráculo de Yahveh—. ³Yo recogeré el Resto* de mis ovejas de todas las tierras a donde las empujé, las haré tornar a sus estancias, criarán y se multiplicarán. ⁴Y pondré al frente de ellas pas-

tores que las apacienten, y nunca más estarán medrosas ni asustadas, ni faltará ninguna —oráculo de Yahveh—.

⁵Mirad que días vienen —oráculo de Yahveh— en que suscitaré a David un Germen justo*; reinará un rey prudente, practicará el derecho y la justicia en la tierra.

⁶En sus días estará a salvo Judá, e Israel vivirá en seguro. Y este es el nombre con que le llamarán: «Yahveh, justicia nuestra*».

⁷Por tanto, mirad que vienen días —oráculo de Yahveh— en que no se dirá más: «¡Por vida de Yahveh, que subió a los hijos de Israel de Egipto!», *sino: «¡Por vida de Yahveh, que subió y trajo la simiente de la casa de Israel de tierras del norte y de todas las tierras a donde los arrojara*!», y habitarán en su propio suelo.

Contra los falsos profetas.

⁹A los profetas*.

Se me partió el corazón* en mis adentros, estremeciéronse todos mis huesos, me quedé como un borracho, como aquél a quien le domina el vino, por causa de Yahveh, por causa de sus santas palabras.

¹⁰«Porque de fornicadores se ha henchido la tierra.

(A causa de una maldición se ha enlutado la tierra, se han secado los pastos de la estepa.)

Se ha vuelto la carrera de ellos mala y su esfuerzo no recto.

¹¹Tanto el profeta como el sacerdote se han vuelto impíos;

en mi misma Casa topé con su maldad —oráculo de Yahveh—.

¹²Por ende su camino vendrá a ser su despeñadero: a la sima serán empujados y caerán en ella.

fica «Yahveh es mi justicia».

23 8 (él) los arrojara» griego; (yo) los arrojara» hebr.

23 9 (a) Título (como 21 11) de un opúsculo complejo y recargado, vv. 9-40. El primer trozo, vv. 9-12, donde Jeremías parece descubrir la maldad de los falsos profetas, podría datarse bajo Josías. Los trozos siguientes cuadran tan bien al tiempo de Yoyaquim como al de Sedecías. Sobre esta polémica contra los falsos profetas, ver la Introd., págs. 1035.

23 9 (b) Quien aquí habla es Jeremías, pero en los vv. 10-12 la palabra pertenece a Yahveh mismo.

Porque voy a traer sobre ellos una calamidad, al tiempo de su visita» —oráculo de Yahveh—.

¹³En los profetas de Samaría, he observado una ineptia: profetizaban por Baal y hacían errar a mi pueblo Israel.

¹⁴Mas en los profetas de Jerusalén he observado una monstruosidad: fornicar y proceder con falsía, dándose la mano con los malhechores, sin volverse cada cual de su malicia.

Gn 19 Se me han vuelto todos ellos cual Sodoma, y los habitantes de la ciudad, cual Gomorra.

¹⁵Por tanto, así dice Yahveh Sebaot tocante a los profetas:

—9 14 He aquí que les voy a dar de comer ajénjo y les voy a dar de beber agua emponzoñada.

Porque a partir de los profetas de Jerusalén se ha propagado la impiedad por toda la tierra.

¹⁶Así dice Yahveh Sebaot:

No escuchéis las palabras de los profetas que os profetizan.

Os están embaucando.

Os cuentan sus propias fantasías, no cosa de boca de Yahveh.

¹⁷Dicen a los que me desprecian: «Yahveh dice: ¡Paz tendréis!»

y a todo el que camina en terquedad de corazón:

«No os sucederá nada malo.»

I Co 2 16 ¹⁸(Porque ¿quién asistió al consejo de Yahveh y vio y oyó su palabra? ¿quién escuchó su palabra y la ha oído*?)

—30 23-24 ¹⁹Mirad que una tormenta de Yahveh, su ira, ha estallado.

un torbellino remolinea, sobre la cabeza de los malos descarga.

²⁰No ha de apaciguarse la ira de Yahveh hasta que la ejecute, y realice los designios de su corazón. En días futuros os percataréis de ello.

²¹Yo no envié a esos profetas, y ellos corrieron.

No les hablé, y ellos profetizaron.

23 18 Posiblemente, este v. es una glosa, mal incluida, al v. 22.

23 22 Sobre los criterios del verdadero profetismo ver la Introd., págs. 1034-1035.

23 25 Ciertamente los sueños pueden ser un medio de comunicación divina. Nm 12 6; pero se ha de discernir su contenido y su origen.

²²Pues si asistieron a mi consejo, hagan oír mi palabra a mi pueblo, y háganle tornar de su mal camino y de sus acciones malas*.

²³¿Soy yo un Dios sólo de cerca —oráculo de Yahveh—

y no soy Dios de lejos?

²⁴¿O se esconderá alguno en escondite donde yo no le vea? —oráculo de Yahveh—.

¿Los cielos y la tierra no los lleno yo? —oráculo de Yahveh—.

²⁵Ya he oído lo que dicen esos profetas que profetizan falsamente en mi nombre diciendo: «¡He tenido un sueño, he tenido un sueño*!» ²⁶¿Hasta cuándo va a durar esto en el corazón de los profetas que profetizan en falso y son profetas de la impostura de su corazón? ²⁷¿los que piensan hacer olvidarse a mi pueblo de mi Nombre por los sueños que se cuentan cada cual a su vecino, como olvidaron sus padres mi Nombre por Baal? ²⁸Profeta que tenga un sueño, cuente un sueño, y el que tenga consigo mi palabra, que hable mi palabra fielmente.

¿Qué tiene que ver la paja con el grano? —oráculo de Yahveh—.

²⁹¿No es así mi palabra, como el fuego, y como un martillo golpea la peña?

³⁰Pues bien, aquí estoy yo contra los profetas —oráculo de Yahveh— que se roban mis palabras el uno al otro. ³¹Aquí estoy yo contra los profetas —oráculo de Yahveh— que usan de su lengua y emiten oráculo. ³²Aquí estoy yo contra los profetas que profetizan falsos sueños —oráculo de Yahveh— y los cuentan, y hacen errar a mi pueblo con sus falsedades y su presunción, cuando yo ni les he enviado ni dado órdenes, y ellos de ningún provecho han sido para este pueblo —oráculo de Yahveh—.

³³Y cuando te pregunte este pueblo —o un profeta o un sacerdote—. «¿Cuál es la carga de Yahveh?» les dirás: «Vosotros sois la carga, y voy a dejaros en el suelo —oráculo de Yahveh*».

³⁴Y el profeta, el sacerdote o cualquiera que dijere: «Una carga de Yahveh», yo me las entenderé con él y con su casa. ³⁵Así os diréis cada uno a su prójimo, y cada

22 23 Con griego, sir., Vulg. El hebr. trae el pasivo, inusitado, del verbo «perdonar» que en rigor podría traducirse «cuánta lástima excitarás».

22 24 Otro nombre de Joaquín.

22 30 (a) En los registros genealógicos de los reyes, cf. Is 4 3.

22 30 (b) De hecho, Zorobabel, nieto de Joaquín, al regreso del Destierro, sólo fue alto comisario de Judá.

23 5 «Germen» llegará a ser nombre propio, designación del Mesías, cf. Za 3 8; 6 12.

23 6 Este nombre simbólico dado al Mesías, cf. Is 1 26 +, contrasta con el de Sedecías, que signi-

uno a su hermano: «¿Qué ha respondido Yahveh?, ¿qué ha dicho Yahveh?» ³⁶Pero de eso de la «carga de Yahveh» no os acordaréis más, porque tal carga sería para cada uno su propia palabra. Porque trastornáis las palabras del Dios vivo, Yahveh Sebaot nuestro Dios. ³⁷Así diréis al profeta: «¿Qué te ha respondido Yahveh?, ¿qué ha dicho Yahveh?» ³⁸Pero como habléis de «carga de Yahveh», entonces así dice Yahveh: «Por haber dicho eso de carga de Yahveh por más que os avisé que no dijerais carga de Yahveh, ³⁹por lo mismo, he aquí que yo os levanto* en alto y os dejo caer a vosotros y a la ciudad que os di a vosotros y a vuestros padres. ⁴⁰Y os pondré encima oprobio eterno y baldón eterno que no será olvidado.»

Los dos cestos de higos*.

24 ¹Hízome ver Yahveh, y he aquí que había un par de cestos de higos presentados delante del Templo de Yahveh* —esto era después que Nabucodonosor, rey de Babilonia, hubo deportado de Jerusalén al rey de Judá, Jeconías, hijo de Yoiaquim, a los principales de Judá y a los herreros y cerrajeros de Jerusalén, y los llevó a Babilonia—. ²Un cesto era de higos muy buenos, como los primerizos, y el

otro de higos malos, tan malos que no se podían comer. ³Y me dijo Yahveh: «¿Qué estás viendo Jeremías?» Dije: «Higos. Los higos buenos son muy buenos; y los higos malos, muy malos, que no se dejan comer de puro malos.» ⁴Entonces me fue dirigida la palabra de Yahveh en estos términos: ⁵Así habla Yahveh, Dios de Israel: Como por estos higos buenos, así me interesaré en favor de los desterrados de Judá que yo eché de este lugar al país de los caldeos. ⁶Pondré la vista en ellos para su bien, los devolveré a este país, los reconstruiré para no derrocarlos y los plantaré para no arrancarlos. ⁷Les daré corazón para conocerme, pues yo soy Yahveh, y ellos serán mi pueblo y yo seré su Dios, pues volverán a mí con todo su corazón. ⁸Pero igual que a los higos malos, que no se pueden comer de malos —sí, así dice Yahveh—, así haré al rey Sedecías, a sus principales y al resto de Jerusalén: a los que quedaren en este país, y a los que están en el país de Egipto*. ⁹Haré de ellos el espantajo, una calamidad, de todos los reinos de la tierra; el oprobio y el ejemplo, la burla y la maldición por dondequiera que los empuje. ¹⁰Daré suelta entre ellos a la espada, al hambre y a la peste, hasta que sean acabados de sobre el solar que di a ellos y a sus padres.

4. BABILONIA, AZOTE DE YAHVEH*

25 ¹Palabra que fue dirigida a Jeremías tocante a todo el pueblo de Judá el año cuarto de Yoyaquim, hijo de Josías, rey de Judá, —o sea el año primero de Nabucodonosor, rey de Babilonia—, ²la cual pronunció el profeta Jeremías a todo el pueblo de Judá y a toda la población de Jerusalén, en estos términos: ³Desde el año trece de Josías, hijo de Amón, rey de Judá, hasta este día, veintitrés años hace que me es dirigida la palabra de Yahveh, y os la he comunicado

puntualmente (pero no habéis oído. ⁴También os envié Yahveh puntualmente a todos sus siervos los profetas, y tampoco oísteis ni aplicasteis el oído). ⁵ diciendo: Ea, volved cada cual de su mal camino y de sus malas acciones, y volveréis al solar que os dio Yahveh a vosotros y a vuestros padres, desde siempre hasta siempre. ⁶(No vayáis en pos de otros dioses para servirles y adorarles, no me provoquéis con las hechuras de vuestras manos, y no os haré mal.) ⁷Pero no me habéis

^{23 39} Con las versiones y 5 mss hebr.; este verbo (en hebr. *nasa'*, del cual procede *massa'*) prosigue el juego de palabras con carga. El TM tiene el verbo *nasa'* y se traduciría «yo os olvido».

²⁴ La visión, cf. 13+, recuerda la de Amós, 8 1-2. Puede datarse hacia el 593, bajo Sedecías. Al juicio de Jeremías, cf. también 29 1-23, corresponde el de Ezequiel, 11 14-21: entre los desterrados, Dios se va a hacer un nuevo pueblo que le busque, cf. Is 43 +.

^{24 1} «presentados» hebr.; «colocados» griego. —Los campesinos traían al Templo las primicias de sus cosechas. El sentido votivo del participio *mī'adim*, del TM, se justifica por el árabe *wa'ada*, «prometer».

^{24 8} Quizá los compañeros de cautiverio de Joacaz, 2 R 23 34, quizá los israelitas refugiados en Egipto.

²⁵ Este trozo recapitula el ministerio profético de Jeremías desde su llamamiento, y anuncia el peligro caldeo inminente, que da nueva actualidad a todas las amenazas anteriores. Puede considerarse como resumen y recapitulación, cf. v. 13, del rollo dictado a Baruc por Jeremías el 605, cf. 36 2, y luego escrito por segunda vez y completado, 36 32, ver la Intro., pág. 1044. —El hebr. y el griego presentan aquí grandes diferencias. Seguimos el hebr., salvo excepción. Los paréntesis indican un texto que no parece primitivo (varias veces omitido por el griego).

oído (—oráculo de Yahveh— de suerte que con las hechuras de vuestras manos me provocasteis, para vuestro mal).

⁸Por eso, así dice Yahveh Sebaot: Puesto que no habéis oído mis palabras. ⁹he aquí que yo mando a buscar a todos los linajes del norte (—oráculo de Yahveh— y a mi siervo* Nabucodonosor, rey de Babilonia), y los traeré contra esta tierra y contra sus moradores (y contra todas estas gentes de alrededor); los anatematizaré y los pondré por pasmo, rechiffa y ruinas eternos. ¹⁰y haré desaparecer de

ellos voz de gozo y voz de alegría, la voz del novio y la voz de la novia, el ruido de la muela y la luz de la candela. ¹¹Será reducida toda esta tierra a pura desolación, y servirán estas gentes al rey de Babilonia setenta años*. ¹²(Luego, en cumpliéndose los setenta años, visitaré al rey de Babilonia y a dicha gente por su delito —oráculo de Yahveh— y a la tierra de los caldeos trocándola en ruinas eternas). ¹³Y atraeré sobre aquella tierra todas las palabras que he hablado respecto a ella, todo lo que está escrito en este libro.

II. Introducción a los oráculos contra las naciones

Visión de la copa de vino*.

Lo que profetizó Jeremías tocante a la generalidad de las naciones.

¹⁴(Pues también a ellos los reducirán a servidumbre* muchas naciones y reyes grandes, y les pagaré según sus obras y según la hechura de sus manos.)

¹⁵Así me ha dicho Yahveh Dios de Israel: Toma esta copa de vino de furia, y hazla beber a todas las naciones a las que yo te envíe; ¹⁶beberán, y trompicarán, y se enloquecerán ante la espada que voy a soltar entre ellas. ¹⁷Tomé la copa de mano de Yahveh, e hice beber a todas las naciones a las que me había enviado Yahveh*: ¹⁸(a Jerusalén y a las ciudades de Judá, a sus reyes y a sus principales, para trocarlo todo en desolación, pasmo, rechiffa y maldición, como hoy está sucediendo); ¹⁹a Faraón, rey de Egipto, a sus siervos, a sus principales y a todo su pueblo, ²⁰a todos los mestizos (a todos los reyes de Us*); a todos los reyes de Filistea: a Ascalón, Gaza, Ecrón y al resi-

duo de Aśdod; ²¹a Edom, Moab, y los amonitas, ²²a (todos) los reyes de Tiro, a (todos) los reyes de Sidón y a los reyes de las islas de allende el mar*; ²³a Dedán, Temá, Buz; a todos los que se afeitan las sienes*, ²⁴a todos los reyes de Arabia y a todos los reyes de los mestizos habitantes del desierto; ²⁵(a todos los reyes de Zimrí*) a todos los reyes de Elam y a todos los reyes de Media, ²⁶a todos los reyes del norte, los próximos y los remotos, cada uno con su hermano, y a todos los reinos que hay sobre la haz de la tierra. (Y el rey de Šešak* beberá después de ellos.)

²⁷Y les dirás: Así dice Yahveh Sebaot, el Dios de Israel: Bebed, emborrachaos, vomitad, caed y no os levantéis delante de la espada que yo voy a soltar entre vosotros. ²⁸Y si rehúsas tomar la copa de tu mano para beber, les dices: Así dice Yahveh Sebaot: Tenéis que beber sin falta, ²⁹porque precisamente por la ciudad que lleva mi Nombre empiezo a castigar; ¿y vosotros, quedaréis impunes?: ¡no, no

^{25 9} Según la concepción religiosa de la historia común a los profetas, los mismos paganos están al servicio de Dios, cf. 42 9; Is 10 5 +.

^{25 11} Cifra redonda de la duración del Destierro, repetida en 29 10 y de otra forma en 27 7. El tema reaparece en 2 Cro 36 21 y es el fundamento de Dn 9.

^{25 13} Es una especie de proemio a los oráculos contra las naciones, 46-51. Los más antiguos debieron formar parte del rollo dictado el 605. El griego trae estos oráculos a continuación del cap. 25; el hebreo los relega al fin del libro. —También aquí presentan diferencias el hebreo y el griego.

^{25 14} «los reducirán a servidumbre» conj.; «fueron esclavizados» hebr.

^{25 17} La lista de los pueblos amenazados comprende cuatro grupos, nombrados aquí en el orden en que aparecen en 46-51: 1.º Egipto; 2.º al oeste, los filisteos; 3.º al este, Edom, Moab, Ammón; 4.º al sudeste, Dedán, Temá y Buz. Se han recargado los vv. 18-29 a medida que la compilación de los oráculos contra las naciones iba adquiriendo su as-

pecto actual, añadiendo: los fenicios, cf. 47 4; Elam, cf. 49 34; Babilonia, cf. 50-51. —Ponemos entre paréntesis lo que no parece primitivo y se encuentra omitido por el griego.

^{25 20} Us, entre la Arabia del noroeste y el país de Edom, cf. Gn 36 28; Jb 1 1.

^{25 22} Chipre, pero quizá se sobrentienda las demás colonias fenicias.

^{25 23} Dedán, tribu árabe del norte, en los confines de Edom, cf. 49 8; Is 21 13; Temá, clan emparentado, Is 21 14; Buz, también al noroeste de la península arábiga, emparentada con Us, Gn 22 21; «los que se afeitan las sienes» son otros árabes, cf. 9 25.

^{25 25} Quizá Zimkí, que en escritura criptográfica designaría a Elam (como esta escritura es posterior a Jeremías, se trataría de una glosa). A no ser que haya de leerse Gimir, que deberá relacionarse con Gomer, hijo de Jafet, Gn 10 2-3; en este caso se trataría de los cimérios.

^{25 26} Quizá escritura criptográfica por Babel.

²⁷ Ap 18 22
Ez 26 13

^{29 10; 27 7}
¹ Dn 9 2
² Cro 36
21-22
Is 23 15

^{27 1 P 4 17}

quedaréis!, porque a la espada llamo yo contra todos los habitantes de la tierra —oráculo de Yahveh Sebaot—.

³⁰Tú, pues, les profetizas todas estas palabras y les dices:

Am 1 2+

Yahveh desde lo alto ruge, y desde su santa Morada da su voz.

Is 63 3-6

Ruge contra su aprisco: grita como los lagareros.

A todos los habitantes de la tierra llega el eco, hasta el fin de la tierra.

Porque pleitea Yahveh con las naciones y vence en juicio a toda criatura.

A los malos los entrega a la espada —oráculo de Yahveh*—.

³²Así dice Yahveh Sebaot:

Mirad que una desgracia se propaga de nación a nación,

y una gran tormenta surge del fin del mundo.

³³Habrán víctimas de Yahveh en aquel día

de cabo a cabo de la tierra; no serán plañidos ni recogidos ni sepultados más: se volverán estiércol sobre la haz de la tierra.

= 8 2

³⁴Ululad, pastores, y clamad;

revolcaos, mayoresales,

porque se han cumplido vuestros días para la matanza,

y caeréis como objetos escogidos.

³⁵No habrá evasión para los pastores ni escapatoria para los mayoresales.

³⁶Se oye el grito de los pastores,

el ulular de los mayoresales,

porque devasta Yahveh su pastizal,

³⁷y son aniquiladas las estancias más seguras

por la ardiente cólera de Yahveh.

³⁸Ha dejado el león* su cubil,

y se ha convertido su tierra en desolación

ante la cólera irresistible,

ante la ardiente cólera.

III. Profecías de felicidad

1. INTRODUCCION: JEREMÍAS, PROFETA AUTÉNTICO

Arresto y juicio de Jeremías a raíz de su sermón contra el Templo*.

²⁶Al principio del reinado de Yoyaquim, hijo de Josías, rey de Judá, fue dirigida a Jeremías* esta palabra de Yahveh: ²Así dice Yahveh: Párate en el patio de la Casa de Yahveh y habla a todas las ciudades de Judá, que vienen a adorar en la Casa de Yahveh, todas las palabras que yo te he mandado hablarles, sin omitir ninguna. ³Puede que oigan y se torne cada cual de su mal camino, y yo me arrepentiría del mal que estoy pensando hacerles por la maldad de sus obras. ⁴Les dirás, pues: «Así dice Yahveh: Si no me oís para andar según mi Ley que os propuse, ⁵oyendo las palabras de mis siervos los profetas que yo os envío asiduamente (pero no habéis hecho caso), ⁶entonces haré con esta Casa como con Silo, y esta ciudad entregaré a la maldición de todas las gentes de la tierra.»

⁷Oyeron los sacerdotes y profetas y todo el pueblo a Jeremías decir estas palabras en la Casa de Yahveh. ⁸y luego que

hubo acabado Jeremías de hablar todo lo que le había ordenado Yahveh que hablase a todo el pueblo, le prendieron los sacerdotes, los profetas y todo el pueblo diciendo: «¡Vas a morir! ⁹¿Por qué has profetizado en nombre de Yahveh, diciendo: 'Como Silo quedará esta Casa, y esta ciudad será arrasada, sin quedar habitante'?» Y se juntó todo el pueblo en torno a Jeremías en la Casa de Yahveh. ¹⁰Oyeron esto los jefes de Judá, y subieron de la casa del rey a la Casa de Yahveh, y se sentaron a la entrada de la Puerta Nueva de la Casa de Yahveh*.

¹¹Y los sacerdotes y profetas, dirigiéndose a los jefes y a todo el pueblo, dijeron: «¡Sentencia de muerte para este hombre, por haber profetizado contra esta ciudad, como habéis oído con vuestros propios oídos!» ¹²Dijo Jeremías a todos los jefes y al pueblo todo: «Yahveh me ha enviado a profetizar sobre esta Casa y esta ciudad todo lo que habéis oído. ¹³Ahora bien, mejorad vuestros caminos y vuestras obras y oíd la voz de Yahveh vuestro Dios, y se

jes biográficos, ha resumido aquí el discurso contra el Templo. 7 1-15, cuyas consecuencias refiere.

26 1 «a Jeremías» sir., Vet. Lat.; omitido por hebr. y griego.

26 10 «la Puerta Nueva de la Casa de Yahveh» mss. versiones; «la Puerta de Yahveh» hebr. —Se trata de un juicio en regla por los funcionarios reales.

25 31 Los vv. 30-31 que describen el juicio universal de Dios, como Is 66, son quizá postexílicos.

25 38 «el león» conj.: «como el león» hebr.

—Este término puede designar a Yahveh, cf. Is 31 4, o al enemigo (Nabucodonosor) dispuesto a devastar el país, cf. 2 15.

26 Baruc, a quien pueden atribuirse estos pasajes.

arrepentirá Yahveh del mal que ha pronunciado contra vosotros. ¹⁴En cuanto a mí, aquí me tenéis en vuestras manos: haced conmigo como mejor y más acertado os parezca. ¹⁵Empero, sabed de fijo que si me matáis vosotros a mí, sangre inocente cargaréis sobre vosotros y sobre esta ciudad y sus moradores, porque en verdad Yahveh me ha enviado a vosotros para pronunciar en vuestros oídos todas estas palabras.»

¹⁶Dijeron los jefes y todo el pueblo a los sacerdotes y profetas: «No merece este hombre sentencia de muerte, porque en nombre de Yahveh nuestro Dios nos ha hablado.» ¹⁷Y se levantaron algunos de los más viejos del país y dijeron a toda la asamblea del pueblo: ¹⁸«Miqueas de Mo-réset profetizaba en tiempos de Ezequías, rey de Judá, y dijo a todo el pueblo de Judá: Así dice Yahveh Sebaot:

Mt 3 12

'Sión será un campo que se ara, Jerusalén se hará un montón de ruinas, y el monte de la Casa un otero salvaje.*

2. A LOS DESTERRADOS*

18 1+

Acción simbólica del yugo y mensaje a los reyes de occidente.

LXX: 34

²⁷(Al principio del reinado de Sedecías*, hijo de Josías, rey de Judá, fue dirigida esta palabra a Jeremías de parte de Yahveh: ²Así me ha dicho Yahveh: «Hazte unas coyundas y un yugo, pón-telo sobre la cerviz, ³y envíalos al rey de Edom, al rey de Moab y al rey de los amonitas, al rey de Tiro y al rey de Sidón por medio de los embajadores que vienen a Jerusalén a ver a Sedecías, rey de Judá*, ⁴y dales estas instrucciones para sus señores: «Así dice Yahveh Sebaot, el Dios de Israel: Así diréis a vuestros señores: ⁵Yo hice la tierra, el hombre y las bestias que hay sobre la haz de la tierra, con mi gran poder y mi tenso brazo, y lo di a quien me plugo. ⁶Ahora yo he puesto todos estos países en manos de mi siervo Nabucodo-

nosor, rey de Babilonia, y también los animales del campo le he dado para servirle ⁷y (todas las naciones le servirán a él, a su hijo y al hijo de su hijo, hasta que llegue también el turno a su propio país —y le reducirán a servidumbre muchas naciones y reyes grandes—). ⁸Así que las naciones y reinos que no sirvan a Nabucodonosor, rey de Babilonia, y que no sometan su cerviz al yugo del rey de Babilonia, con la espada, con el hambre y con la peste los visitaré —oráculo de Yahveh— hasta acabarlos por medio de él*. ⁹Vosotros, pues, no oigáis a vuestros profetas, adivinos, soñadores*, augures ni hechiceros que os hablan diciendo: 'No serviréis al rey de Babilonia', ¹⁰porque cosa falsa os profetizan para alejaros de sobre vuestro suelo, de suerte que yo os arroje y perezcaís. ¹¹Pero la nación que someta su cerviz al

Jdt 11 7
Ba 3 16-1714 14;
28 8-9

26 18 La profecía de Miqueas era una amenaza condicional. Quizá tuvo alguna influencia en la reforma intentada por Ezequías, 2 R 18 4s.

26 22 Después de «envió», el hebr. añade «gente a Egipto».

26 24 La familia de Šafán, escriba real que había apoyado la reforma de Josías, 2 R 22 8s, siempre fue amiga de Jeremías. El nieto de Šafán, Godolías, también le protegerá, cf. 40 5-6.

27 Algunas particularidades lingüísticas hacen de los caps. 27-29 un conjunto bien caracterizado. Estos capítulos han podido ofrecer una compilación destinada a los desterrados. —El cap. 27, notable-

mente más corto en la versión griega, ha sufrido numerosas glosas.

27 1 «Sedecías» conj. según los vv. 3, 12 y 28 1: «Yoyaquim» hebr.

27 3 El advenimiento de Psamético II en Egipto trajo una coalición contra Babilonia (593-592) de todos estos pequeños Estados, a los que se adhirió Judá.

27 8 Fórmula desacostumbrada: quizá haya de corregirse, con sir. y Targ. y leer: «hasta que la haya entregado en su mano».

27 9 «soñadores» griego, Vulg.: «sueños» hebr.

yugo de Babilonia y le sirva, yo la dejaré tranquila en su suelo —oráculo de Yahveh— y lo labrará y morará en él.»

¹²A Sedecías, rey de Judá, le hablé en estos mismos términos, diciendo: «Someted vuestras cervices al yugo del rey de Babilonia, servidle a él y a su pueblo, y quedaréis con vida. ¹³¿A qué morir tú y tu pueblo por la espada, el hambre y la peste, como ha amenazado Yahveh a aquella nación que no sirva al rey de Babilonia?» ¹⁴No oigáis, pues, las palabras de los profetas que os dicen: 'No serviréis al rey de Babilonia', porque cosa falsa os profetizan. ¹⁵pues yo no les he enviado —oráculo de Yahveh— y ellos andan profetizando en mi Nombre falsamente; no sea que yo os arroje, y perezcaís vosotros y los profetas que os profetizan.»

¹⁶Y a los sacerdotes y a todo este pueblo les hablé diciendo: «Así dice Yahveh: No oigáis las palabras de vuestros profetas que os profetizan diciendo: 'He aquí que el ajuar de la Casa de Yahveh va a ser devuelto de Babilonia en seguida', porque cosa falsa os profetizan. ¹⁷(No les hagáis caso. Servid al rey de Babilonia y quedaréis con vida. ¿Para qué ha de quedar esta ciudad arrasada?) ¹⁸Y si ellos son profetas y la palabra de Yahveh les acompaña, que conjuren, ea, a Yahveh Sebaot para que los objetos que quedaron en la Casa de Yahveh, en la casa del rey de Judá y en Jerusalén no vayan a Babilonia. ¹⁹Porque así dice Yahveh Sebaot de las columnas, del Mar, de las basas y de los demás objetos que quedaron en esta ciudad, ²⁰de los cuales no se apoderó Nabucodonosor, rey de Babilonia, al deportar a Jeconías, hijo de Yoyaquim, rey de Judá, de Jerusalén a Babilonia (así como a todos los nobles de Judá y Jerusalén). ²¹Sí, porque así dice Yahveh Sebaot, el Dios de Israel, respecto a los objetos que quedaron en la Casa de Yahveh, en la casa del rey de Judá y en Jerusalén: ²²A Babilonia serán llevados (y allí estarán hasta el día que yo los visite) —oráculo de Yahveh— (y entonces los subiré y devolveré a este lugar).»

Disputa con el profeta Jananías*.

28 ¹Aconteció en aquel mismo año —al principio del reinado de Sedecías, rey de Judá, en el año cuarto, en el mes quinto— que se dirigió a mí* el profeta

Jananías, hijo de Azzur, que era de Gabón, en la Casa de Yahveh, a vista de los sacerdotes y de todo el pueblo diciendo: ²«Así dice Yahveh Sebaot, el Dios de Israel: He quebrado el yugo del rey de Babilonia. ³Dentro de dos años completos yo hago devolver a este lugar todos los objetos de la Casa de Yahveh que el rey de Babilonia, Nabucodonosor, tomó de este lugar y llevó a Babilonia; ⁴y a Jeconías, hijo de Yoyaquim, rey de Judá, y a todos los deportados de Judá que han ido a Babilonia, yo les hago volver a este lugar —oráculo de Yahveh— en cuanto rompa el yugo del rey de Babilonia.»

⁵Dijo el profeta Jeremías al profeta Jananías, a vista de los sacerdotes y de todo el pueblo, que estaban parados en la Casa de Yahveh: ⁶dijo, pues, el profeta Jeremías: «¡Amén! Así haga Yahveh. Confirme Yahveh las palabras que has profetizado, devolviendo de Babilonia a este lugar los objetos de la Casa de Yahveh, y a todos los deportados. ⁷Pero, oye ahora esta palabra que pronunció a oídos tuyos y de todo el pueblo: ⁸Profetas hubo antes de mí y de ti desde siempre, que profetizaron a muchos países y a grandes reinos la guerra, el mal y la peste. ⁹Si un profeta profetiza la paz, cuando se cumpla la palabra del profeta, se reconocerá que le había enviado Yahveh de verdad*.»

¹⁰Entonces tomó el profeta Jananías el yugo de sobre la cerviz del profeta Jeremías y lo rompió; ¹¹y habló Jananías delante de todo el pueblo: «Así dice Yahveh: Así romperé el yugo de Nabucodonosor, rey de Babilonia, dentro de dos años completos, de sobre la cerviz de todas las naciones.»

Y se fue el profeta Jeremías por su camino.

¹²Entonces fue dirigida la palabra de Yahveh a Jeremías en estos términos, después que el profeta Jananías hubo roto el yugo de sobre la cerviz del profeta Jeremías: ¹³«Ve y dices a Jananías: Así dice Yahveh: Yugo de palo has roto, pero tú lo reemplazarás por yugo de hierro. ¹⁴Porque así dice Yahveh Sebaot, el Dios de Israel: Yugo de hierro he puesto sobre la cerviz de todas estas naciones, para que sirvan a Nabucodonosor, rey de Babilonia, y le servirán (y también los animales del campo le he dado...).»

¹⁵Dijo también el profeta Jeremías al pro-

28 9 Afirmando que el verdadero profeta anuncia el infortunio, Jeremías evoca implícitamente el hecho del pecado que es la causa de ese infortunio y que todos los profetas denunciaron. Sobre los criterios del profetismo, ver la Introd., pág. 1035.

Dt 18 21-22
Ez 2 5;
33 33

=27 6

feta Jananías: «Oye, Jananías: No te envió Yahveh, y tú has hecho confiar a este pueblo en cosa falsa. ¹⁶Por eso, así dice Yahveh: He aquí que yo te arrojo de sobre la haz del suelo. Este año morirás (porque rebelión has predicado contra Yahveh).»

¹⁷Y murió el profeta Jananías aquel mismo año, en el mes séptimo*.

Carta a los deportados.

I.XX: 36

29 ¹Este es el tenor de la carta que envió el profeta Jeremías desde Jerusalén al resto de los ancianos de la deportación, a los sacerdotes, profetas y pueblo en general, que había deportado Nabucodonosor desde Jerusalén a Babilonia ²—después de salir de Jerusalén el rey Jeconías y la Gran Dama, los eunucos, los jefes de Judá y Jerusalén, los herreros y cerrajeros—, ³por mediación de Elasá, hijo de Šafán, y de Guemariás, hijo de Jilquías, a quienes Sedecías, rey de Judá, envió a Babilonia*, donde Nabucodonosor, rey de Babilonia:

⁴«Así dice Yahveh Sebaot, el Dios de Israel, a toda la deportación que deporté de Jerusalén a Babilonia: ⁵Edificad casas y habitadlas; plantad huertos y comed su fruto; ⁶tomad mujeres y engendrad hijos e hijas; casad a vuestros hijos y dad vuestras hijas a maridos para que den a luz hijos e hijas, y medrad allí y no menguéis; ⁷procurad el bien de la ciudad a donde os he deportado y orad por ella a Yahveh, porque su bien será el vuestro. ⁸Así dice Yahveh Sebaot, el Dios de Israel: No os embaucen los profetas que hay entre vosotros ni vuestros adivinos, y no hagáis caso de vuestros soñadores que sueñan por cuenta propia, ⁹porque falsamente os profetizan en mi Nombre. Yo no los he enviado —oráculo de Yahveh—. ¹⁰«Pues así dice Yahveh: Al filo de cumplirse a Babilonia setenta años, yo os visitaré y confirmaré sobre vosotros mi favorable promesa de volveros a este lugar; ¹¹que bien me sé los pensamientos que pienso sobre vosotros —oráculo de Yahveh— pensamientos de paz, y no de desgracia, de daros un porvenir de esperanza. ¹²Me invocareis y vendréis a rogarme, y yo os escucharé. ¹³Me buscaréis y me encontrareis cuando me solicitéis de todo corazón; ¹⁴me dejaré encontrar de vosotros (—oráculo de Yahveh—; devolveré vuestros cautivos, os recogeré de todas las

25 11+

Is 55 6-9
1 Cro 15 2-4
Sh 6 12-13
Dt 4 29-31+
Am 5 4+

28 17 El cumplimiento de una profecía a breve plazo es una señal que garantiza el mensaje de un profeta, cf. 20 6; 29 32; 44 29-30; 45 5; Dt 18 21 +. **29 3** Es quizá la misma misión que en 51 59. **29 16** Los vv. 16-20, que faltan en griego, son una

naciones y lugares a donde os arroje —oráculo de Yahveh— y os haré tornar al sitio de donde os hice que fueseis desterrados).

¹⁵«En cuanto a eso que decís: 'Nos ha suscitado Yahveh profetas en Babilonia', ¹⁶así dice Yahveh* del rey que se sienta sobre el solio de David y de todo el pueblo que se asienta en esta ciudad, los hermanos vuestros que no salieron con vosotros al destierro; ¹⁷así dice Yahveh Sebaot: He aquí que yo suelto contra ellos la espada, el hambre y la peste, y los pondré como aquellos higos reventados, tan malos que no se podían comer. ¹⁸Los perseguiré con la espada, el hambre y la peste, y los convertiré en espantajo para todos los reinos de la tierra: maldición, pasmo, rechifla y oprobio entre todas las naciones a donde los arroje, ¹⁹por cuanto que no oyeron las palabras —oráculo de Yahveh— que les envié por mis siervos los profetas asiduamente; pero no oísteis —oráculo de Yahveh—. ²⁰Vosotros, pues, oid la palabra de Yahveh, todos los deportados que envié de Jerusalén a Babilonia.

²¹«Así dice Yahveh Sebaot, el Dios de Israel, sobre Ajab, hijo de Colafas, y sobre Sedecías, hijo de Maasías, que os profetizan falsamente en mi Nombre: He aquí que yo los pongo en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia; él los herirá ante vuestros ojos, ²²y de ellos tomarán esta maldición todos los deportados de Judá que se encuentran en Babilonia: 'Vuelvete Yahveh como Sedecías y como Ajab, a quienes asó al fuego el rey de Babilonia', ²³porque obraron con fatuidad en Jerusalén, cometieron adulterio con las mujeres de sus prójimos y fingieron pronunciar en mi Nombre palabras que yo no les mandé. Yo soy sabedor y testigo —oráculo de Yahveh—.»

Profecía contra Semaías.

²⁴⁻²⁵*Semaías el najlamita despachó en su propio nombre cartas (a todo el pueblo que hay en Jerusalén) a Sofonías, hijo del sacerdote Maasías (y a todos los sacerdotes), diciendo: ²⁶«Yahveh te ha puesto por sacerdote en vez del sacerdote Yehoyadá como inspector en la Casa de Yahveh de todos los locos y seudoprofetías: tú debes meterlos en los cepos y en el calabozo. ²⁷Pues entonces, ¿por qué no has sancionado a Jeremías de Anatot que se os hace

adición tan evidente como la continuación del v. 15 se encuentra en el v. 21.

29 25 Los vv. 24-25 parecen alterados. El griego, bastante diferente, parece haberse embrollado con este texto y no es más satisfactorio.

pasar por profeta? ²⁸Porque, en efecto, nos ha enviado a Babilonia un mensaje diciendo: 'Es para largo. Edificad casas y habitadlas; plantad huertos y comed su fruto'».

²⁹El sacerdote Sofonías leyó esta carta a oídos del profeta Jeremías. ³⁰Entonces fue dirigida la palabra de Yahveh a Jeremías en estos términos: ³¹«Envía este mensaje a todos los deportados: Así dice Yahveh

respecto a Semaías el najlamita, por haberos profetizado sin haberle yo enviado, inspirándoos una falsa seguridad. ³²Sí, por cierto, así dice Yahveh: He aquí que yo voy a visitar a Semaías el najlamita y a su descendencia. No habrá en ella ninguno que se sienta en medio de este pueblo ni que vea el bien que yo haga a mi pueblo —oráculo de Yahveh— porque predicó la desobediencia a Yahveh.»

—28 16
Dt 13 6

3. LIBRO DE LA CONSOLACIÓN

Promesa de restauración a Israel del Norte*.

LXX: 37 **30** ¹Palabra que fue dirigida a Jeremías de parte de Yahveh: ²Así dice Yahveh el Dios de Israel: Escribete todas las palabras que te he hablado en un libro. ³Pues he aquí que vienen días —oráculo de Yahveh— en que haré tornar a los cautivos de mi pueblo Israel (y de Judá) —dice Yahveh— y les haré volver a la tierra que di a sus padres en posesión.

⁴Estas son las palabras que dirigió Yahveh a Israel (y a Judá).

⁵Así dice Yahveh:

Voces estremeceadoras oímos:
¡Pánico, y no paz!

⁶Id a preguntar, y ved
si pare el macho.

Entonces ¿por qué he visto a todo varón con las manos en las caderas, como la que da a luz,
y todas las caras se han vuelto amarillas?

⁷¡Ay! porque grande es aquel día,
sin semejante,
y tiempo de angustia es para Jacob;
pero de ella quedará salvo.

⁸(Acontecerá aquel día —oráculo de Yahveh Sebaot— que romperé el yugo de sobre tu cerviz y tus coyundas arrancaré, y no te servirán más los extranjeros, ⁹sino que Israel y Judá servirán a Yahveh su Dios y a David su rey, que yo les suscitaré*.)

¹⁰Pero tú no temas, siervo mío Jacob —oráculo de Yahveh— ni desmayes. Israel,

pues mira que yo acudo a salvarte desde lejos

y tu linaje del país de su cautiverio;
volverá Jacob,
se sosegará y estará tranquilo,
y no habrá quien le inquiete,

¹¹pues contigo estoy yo —oráculo de Yahveh— para salvarte;
pues acabaré con todas las naciones entre las cuales te dispersé.
pero contigo no acabaré;
aunque sí te corregiré como conviene,
ya que impune no te dejaré.

¹²Porque así dice Yahveh:
Irremediable es tu quebranto,
incurable tu herida.

¹³Estás desahuciado;

Is 9 3 +

5 19
Os 3 5

—46 27-28
Is 41 8 +

Mi 4 4

30 La mayor parte del «libro de la consolación», 30 1 - 31 22, ha sido escrita entre la reforma del 622 y la muerte de Josías (609). La reforma deuteronomica, cf. 2 R 22 3 - 23 24, había reanimado a un tiempo la fe yahvista, rompiendo con el sincretismo religioso inaugurado por Manasés, y la esperanza nacional; el caso de Asiria había permitido a Josías emprender la reconquista de Samaria y Galilea, 2 R 23 15, 19; 2 Cro 35 18. Nació la esperanza en el regreso de los desterrados del 721 al reino de David restaurado. Los poemas siguientes expresan esa esperanza: Yahveh ama aún al Israel del Norte, 31 3, 15-20, cf. Os 11 8-9; traerá a los desterrados a sus tierras, 30 3; 31 2-14, cf. Os 10 11, con la unidad religiosa recuperada en torno a Sión, 31 6, cf. Is 11 10-16. Este anuncio del regreso se extendió luego a Judá, al ser conquistado y deportado. Algunos oráculos posteriores, 30 8-9; 31 1,

23-26, 27-28, y algunas glosas en 30 3, 4; 31 31, asocian a Judá con Israel, dando así al «libro de la consolación» de Jeremías su alcance definitivo y mesiánico: Israel y Judá serán reunidos, cf. 3 18 +, para servir en su tierra «a Yahveh su Dios y a David su rey», 30 9. Esta reunión del Israel disperso será uno de los temas principales de los profetas del Destierro, Is 43 5s; 49 5-6, 12, 18-23, etc.; Ez 11 17; 20 34; 28 25; 34 12-13, etc., y de después del Destierro, Za 10 6-12, cf. también Jn 11 52.

30 9 «el yugo» griego, Vet. Lat.; «su yugo» hebr. —«te servirán» conj.; «le servirán» hebr.; «les servirán» griego (que lee: «su cerviz... sus coyundas»). —Añadimos «Israel» y «Judá»; en hebr. se sobrentiende el sujeto. —Estos dos vv. son una adición que, como las palabras «y Judá» de los vv. 2 y 4 tienden a ampliar a todo el pueblo las promesas mesiánicas (cf. mención de un nuevo David).

1 15-6

4 30
1 in 12

para una herida hay cura,
para ti no hay remedio*.

¹⁴Todos tus amantes* te olvidaron,
por tu salud no preguntaron.
Porque con herida de enemigo te herí,
castigo de hombre cruel.
(por tu gran culpa, porque son enormes tus pecados).

¹⁵¿Por qué te quejas de tu quebranto?
Irremediable es tu sufrimiento;

por tu gran culpa, por ser enormes tus pecados
te he hecho esto.

¹⁶No obstante* todos los que te devoran
serán devorados.

y todos tus opresores, todos ellos, irán
al cautiverio;
serán tus despojadores despojados,
y a todos tus saqueadores los entregaré
al saqueo.

¹⁷Sí; haré que tengas alivio,
de tus llagas te curaré —oráculo de Yahveh—.

Porque «La Repudiada» te llamaron.
«Sión de la que nadie se preocupa*».

¹⁸Así dice Yahveh:

He aquí que yo hago volver a los cautivos de las tiendas de Jacob
y de sus mansiones me apiadaré;
será reedificada la ciudad sobre su montículo de ruinas
y el alcázar tal como era será restablecido.

¹⁹Y saldrá de entre ellos loor
y voz de gente alegre;

los multiplicaré y no serán pocos.
los honraré y no serán menguados,
²⁰sino que serán sus hijos como antes,
su comunidad ante mí estará en pie,
y yo visitaré a todos sus opresores.

²¹Será su soberano uno de ellos,
su jefe de entre ellos saldrá*,
y le haré acercarse y él llegará hasta mí,
porque ¿quién es el que se jugaría la vida

por llegarse hasta mí? —oráculo de Yahveh—.

²²Y vosotros seréis mi pueblo,

Ex 19 12 +
Ex 33 20 +

31 31 +
Ez 11 20

30 13 Puntuamos según griego y sir.

30 14 Aquí, las naciones en que se apoyaba Israel, cf. Ez 16 y 23.

30 16 «No obstante» conj.; «Por eso» hebr.

30 17 Lit. hebr. «es Sión, aquella a la que no hay quien busque»; se trata sin duda de una variación que considera al «Israel» de este cap. como el conjunto del pueblo de Dios, y no simplemente como el reino del norte. El griego: «vuestra presa», indudablemente por «nuestra presa», podría reflejar el texto primitivo (*sádená*, corregido: *siyón*).

30 21 Por oposición al período de vasallaje asirio, cuando el gobernador representaba al poder extran-

y yo seré vuestro Dios*.

²³Mirad que una tormenta de Yahveh ha estallado, —Jr 23 19-20

un torbellino remolinea:
sobre la cabeza de los malos descargará.

²⁴No ha de apaciguarse el ardor de la ira de Yahveh

hasta que la ejecute, y realice
los designios de su corazón.
En días futuros os percataréis de ello.

31 ¹En aquel tiempo —oráculo de Yahveh—seré el Dios de todas las familias de Israel, y ellos serán mi pueblo. LXX: 38

²Así dice Yahveh:
Halló gracia en el desierto* 3 18 +

el pueblo que se libró de la espada:
va a su descanso Israel. Os 2 16-17

³De lejos Yahveh se me apareció.

Con amor eterno te he amado:
por eso he reservado gracia para ti. Os 11 1-9
Is 54 8 +

⁴Volveré a edificarla y serás reedificada,
virgen de Israel;

aún volverás a tener el adorno de tus adufes,

y saldrás a bailar entre gentes festivas.

⁵Aún volverás a plantar viñas
en los montes de Samaria:

(plantarán los plantadores, y disfrutarán). Is 65 21-22
Am 9 14

⁶Pues habrá un día en que griten los centinelas

en la montaña de Efraím:

«¡Levantaos y subamos a Sión,
adonde Yahveh, el Dios nuestro*!»

⁷Pues así dice Yahveh:

Dad hurras por Jacob con alegría,
y gritos por la capital de las naciones:
hacedlo oír, alabad y decid:

«¡Ha salvado Yahveh a su pueblo*,
al Resto de Israel!» Is 43 +

⁸Mirad que yo los traigo

del país del norte.

y los recojo de los confines de la tierra.

Entre ellos, el ciego y el cojo,

la preñada y la parida a una.

Gran asamblea vuelve acá.

jero.

30 22 Este v., que es una adición, contiene la fórmula de la Alianza, cf. Dt 26 17-18; 27 9; 28 9, etc. recordada a menudo por Jeremías, cf. 31 31 +.

31 2 Sobre la conversión en el desierto, cf. Os 2 16 +. El tema del nuevo Exodo, que traerá del Destierro a Israel, esbozado aquí y vv. 8-9, 21, se reanuda y desarrollará en la segunda parte de Isaías, cf. Is 40 3 +.

31 6 Unidad religiosa recuperada en torno al único santuario de Sión.

31 7 «Ha salvado a su» griego, Targ.; «Salva a tu» hebr.

Sal 126 5-6
Is 40 3+
Jn 4+
Dt 1 31+
2 Co 6 16
23 3
Ez 34+
Jn 10 16
Is 49 25
Lc 12 21-22

⁹Con llo ro vienen
y con súplicas los devuelvo*,
los llevo a arroyos de agua
por camino llano, en que no tropiecen.
Porque yo soy para Israel un padre,
Y Efraím es mi primogénito.

¹⁰Oíd la palabra de Yahveh, naciones,
y anunciad por las islas a lo lejos,
y decid:
«El que dispersó a Israel le reunirá
y le guardará cual un pastor su hato.»

¹¹Porque ha rescatado Yahveh a Jacob,
y le ha redimido de la mano de otro más fuerte.

¹²Vendrán y darán hurras en la cima de Sión
y acudirán al regalo de Yahveh:
al grano, al mosto, y al aceite virgen,
a las crías de ovejas y de vacas,
y será su alma como huerto empapado,
no volverán a estar ya macilentos.

¹³Entonces se alegrará la doncella en el baile,
los mozos y los viejos juntos,
y cambiaré su duelo en regocijo,
y les consolaré y alegraré de su tristeza;

¹⁴Empaparé el alma de los sacerdotes de grasa,
y mi pueblo de mi regalo se hartará
—oráculo de Yahveh—.

¹⁵Así dice Yahveh:
En Ramá se escuchan ayes,
llo ro amarguísimo.
Raquel que llora por sus hijos*,
que rehúsa consolarse —por sus hijos—
porque no existen*.

¹⁶Así dice Yahveh:
Reprime tu voz del llo ro
y tus ojos del llanto,
porque hay paga para tu trabajo
—oráculo de Yahveh—:
volverán de tierra hostil,

¹⁷y hay esperanza para tu futuro
—oráculo de Yahveh—:
volverán los hijos a su territorio.

¹⁸Bien he oído a Efraím lamentarse:

Os 4 16
Sal 80 4
Ez 21 17;
36 31
Pr 3 12
Ap 3 19
Is 49 14-16
Os 11 8-9
Is 40 3+
3 12
Os 2 18-19

«Me corregiste y corregido fui,
cual becerro no domado.
Hazme volver y volveré,
pues tú, Yahveh, eres mi Dios.
¹⁹Porque luego de desviarme, me arrepiento,
y luego de darme cuenta, me golpeo el pecho*,
me avergüenzo y me confundo
luego, porque aguanto el oprobio de mi mocedad.»

²⁰¿Es un hijo tan caro para mí Efraím,
o niño tan mimado,
que tras haberme dado tanto que hablar,
tenga que recordarlo todavía?

Pues, en efecto, se han conmovido mis entrañas por él;
ternura hacia él no ha de faltarme
—oráculo de Yahveh—.

²¹Plántate hitos,
ponte jalones de ruta,
presta atención a la calzada
al camino que anduviste.
Vuelve, virgen de Israel,
vuelve a estas ciudades.

²²¿Hasta cuándo darás rodeos,
oh discola muchacha?
Pues ha creado Yahveh una novedad en la tierra:
la Mujer ronda al Varón*.

Se promete a Judá la restauración*.

²³Así dice Yahveh Sebaot, el Dios de Israel: Todavía dirán este refrán en tierra de Judá y en sus ciudades, cuando yo haga volver a sus cautivos:

«¡Bendígate Yahveh,
oh estancia justa,
oh monte santo!»

²⁴Y morarán allí Judá y todas sus ciudades juntamente, los labradores y los que trashuman con el rebaño, ²⁵porque yo empaparé el alma agotada y toda alma macilenta colmaré.

²⁶En esto, me desperté y vi
que mi sueño era sabroso para mí*.

31 9 Texto sorprendente. Cabe la tentación de corregir como lo ha hecho el griego y leer: «Con llo ro partieron y con consuelos los devuelvo», cf. Sal 126 5-6, pero sin duda se trata de una corrección que facilita el texto. Se puede entender que se trata de lágrimas de arrepentimiento.

31 15 (a) Raquel, esposa de Jacob, madre de José, que a su vez engendró a Efraím y Manasés, y de Benjamín. Su tumba se encontraba en Ramá, 1 S 10 2, hoy er-Ram, a 9 km al norte de Jerusalén, no lejos de Efratá, cf. Gn 35 19, en los confines de Benjamín, Jos 18 25. Belén, que poseía un clan de efratitas, fue también denominada Efratá, Mi 5 1, y de ahí la tradición que ha querido situar cerca de Belén el sepulcro de Raquel (cf. la glosa a Gn 35

19), y que llevó a San Mateo a aplicar a la matanza de los Inocentes el texto de Jr 31 15, cf. Mt 2 17-18.

31 15 (b) «no existen» versiones; «no existimos», o «no existe» hebr.

31 19 Lit. «el muslo»; gesto de despecho, tristeza, dolor o remordimiento, cf. Ez 21 17.

31 22 Reanudación de las relaciones de amor entre Israel y su Esposo Yahveh, cf. Os 1 2+. Este texto tiene el mismo alcance mesiánico que Is 54 5s.

31 23 Este oráculo y el siguiente fueron pronunciados hacia el 587, cf. 30+.

31 26 Palabras del profeta que posiblemente se expresa valiéndose de un estribillo conocido.

Israel y Judá.

²⁷He aquí que días vienen —oráculo de Yahveh— en que sembraré la casa de Israel y la casa de Judá de simiente de hombres y ganados. ²⁸Entonces, del mismo modo que anduve presto contra ellos para extirpar, destruir, arruinar, perder y dañar, así andaré respecto a ellos para reconstruir y replantar —oráculo de Yahveh—.

Retribución personal*.

²⁹En aquellos días no dirán más:
«Los padres comieron el agraz,
y los dientes de los hijos sufren la dentadura»;

³⁰sino que cada uno por su culpa morirá:
quienquiera que coma el agraz tendrá la dentera.

La Nueva Alianza*.

³¹He aquí que días vienen —oráculo de Yahveh— en que yo pactaré con la casa de Israel (y con la casa de Judá) una nueva alianza; ³²no como la alianza que pacté con sus padres, cuando les tomé de la mano para sacarles de Egipto; que ellos rompieron mi alianza, y yo hice estrago en ellos —oráculo de Yahveh*—. ³³Sino que esta será la alianza que yo pacte con la casa de Israel, después de aquellos días —oráculo de Yahveh—: pondré mi Ley en su interior y sobre sus corazones la escribiré, y yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo. ³⁴Ya no tendrán que adoctrinar

31 29 Jeremías lleva aquí la contraria a un refrán (con el que también se enfrenta Ezequiel, cf. 18 2), que expresaba el viejo principio de la responsabilidad colectiva: en este caso, la solidaridad en el dolor de los miembros de una misma familia. Anuncia para el futuro la aplicación de un principio nuevo, que Ezequiel afirmará a continuación: el del castigo personal del pecador, cf. Ez 14 12+; 18.

31 31 Los vv. 31-34 son la cumbre espiritual del libro de Jeremías. Tras el fracaso de la antigua alianza, v. 32; Ez 16 59, y el fallido intento de Josías de restaurarla, el plan de Dios aparece bajo un aspecto nuevo. Después de una catástrofe que sólo dejará subsistir a un «Resto», Is 43+, nuevamente se concluirá una alianza eterna, v. 31, como en los días de Noé, Is 54 9-10. Subsisten las antiguas perspectivas: fidelidad de los hombres a la Ley, presencia divina que garantiza a los hombres la paz y la prosperidad material, Ez 36 29-30, expresándose este ideal con la fórmula: «Yo seré vuestro Dios y vosotros seréis mi pueblo», v. 33; 7 23; 11 4; 30 22; 31 1; 32 38; Ez 11 20; 36 28; 37 27; Za 8 8; cf. Dt 7 6+. La novedad de la alianza se refiere a tres puntos: 1.º, la iniciativa divina del perdón de los pecados, v. 34; Ez 36 25, 29; Sal 51 3-4, 9; 2.º, la responsabilidad y la retribución personal, v. 29, cf. Ez 14 12+; 3.º, la interiorización de la religión: la Ley deja de ser un mero código exterior para

más el uno a su prójimo y el otro a su hermano, diciendo: «Conoced a Yahveh», pues todos ellos me conocerán del más chico al más grande —oráculo de Yahveh— cuando perdone su culpa, y de su pecado no vuelva a acordarme.

Permanencia de Israel.

³⁵Así dice Yahveh, el que da el sol para alumbrar el día,
y gobierna* la luna y las estrellas para alumbrar la noche,
el que agita el mar y hace bramar sus olas,
cuyo nombre es Yahveh Sebaot.

³⁶Si fallaren estas normas
en mi presencia —oráculo de Yahveh—
también la prole de Israel dejaría
de ser una nación en mi presencia a perpetuidad.

Así dice Yahveh:

Si fueren medidos los cielos por arriba,
y sondeadas las bases de la tierra por abajo,
entonces también yo renegaré de todo el linaje de Israel
por todo cuanto hicieron —oráculo de Yahveh—.

Reconstrucción y esplendor de Jerusalén*.

³⁸He aquí que vienen días —oráculo de Yahveh— en que será reconstruida la ciudad de Yahveh desde la torre de Jananel hasta la Puerta del Ángulo; ³⁹y volverá a salir la cuerda de medir toda derecha hasta la cuesta de Gareb, y torcerá hasta Goá, ⁴⁰y toda la hondonada de los Cuerpos

convertirse en una inspiración que alcanza al «corazón» del hombre, v. 33; 24 7; 32 39, bajo la influencia del Espíritu de Dios que da al hombre un corazón nuevo, Ez 36 26-27; Sal 51 12, cf. Jr 4 4+, capaz de «conocer» a Dios, Os 2 22+. Esta nueva y eterna alianza, proclamada nuevamente por Ezequiel, Ez 36 25-28, por los últimos capítulos de Isaías, Is 55 3; 59 21; 61 8, cf. Ba 2 35, vivida en el Sal 51, será inaugurada por el sacrificio de Cristo, Mt 26 28p, y los Apóstoles anunciarán su cumplimiento, 2 Co 3 6; Rm 11 27; Hb 8 6-13; 9 15s; 1 Jn 5 20+.

31 32 Leyendo *bala'ti* por *ba'al'ti*, «tuve señorío».

31 35 «gobierna» *joseq* conj.: «las normas de» *juqqot* hebr.

31 38 Se reconstruirán las ruinas dejadas por los babilonios: la torre de Jananel, al nordeste de las murallas, Ne 3 1; la puerta del Ángulo, al noroeste, 2 R 14 13; la puerta de los Caballos al sudeste, Ne 3 28. Gareb es totalmente desconocido: Goá, que igualmente sólo aquí aparece, podría hallarse en la conjunción de los tres valles: Gehenna, Tiropeón y Cedrón; el valle de los cadáveres y de las cenizas (lit. de la «grasa incinerada» de las víctimas, cf. Lv 1 16; 4 12; 6 3-4) es la Gehenna. Jr 7 31; 19 6, que se encuentra al sudeste de Jerusalén, mientras que el Cedrón está al este. Esta presentación de Jerusalén reconstruida anuncia a Ezequiel.

Muertos y de la Ceniza, y toda la Campa del Muerto hasta el torrente* Cedrón, hasta la esquina de la Puerta de los Caba-

llos hacia oriente será sagrado de Yahveh: no volverá a ser destruido ni dado al anatema nunca jamás.

Jos 6 17
Za 14 11
Ap 22 3

4. AÑADIDURAS AL LIBRO DE LA CONSOLACIÓN

La compra de un campo, prenda de porvenir venturoso*.

18 1+
LXX: 39

32¹Palabra que fue dirigida a Jeremías de parte de Yahveh el año diez de Sedecías, rey de Judá —o sea, el año dieciocho de Nabucodonosor:

²A la sazón las fuerzas del rey de Babilonia sitiaban a Jerusalén, mientras el profeta Jeremías estaba detenido en el patio de la guardia de la casa del rey de Judá, ³donde le tenía detenido Sedecías, rey de Judá, bajo esta acusación: «¿Por qué has profetizado: Así dice Yahveh: He aquí que yo entrego esta ciudad en manos del rey de Babilonia, que la tomará, ⁴y el rey de Judá, Sedecías, no escapará de manos de los caldeos, sino que será entregado sin remisión en manos del rey de Babilonia, con quien hablará boca a boca, y sus ojos se encontrarán con sus ojos, ⁵y a Babilonia llevará a Sedecías, y allí estará (hasta que yo le visite —oráculo de Yahveh. ¡Aunque luchéis con los caldeos, no triunfaréis!)

⁶Dijo Jeremías: He recibido una palabra de Yahveh que dice así:

⁷«He aquí que Janamel, hijo de tu tío Sal-lum, va a dirigirse a ti diciendo: 'Ea, cómprame el campo de Anatot, porque a ti te toca el derecho de rescate para comprarlo.'»

⁸Vino, pues, a mí Janamel, hijo de mi tío, conforme al dicho de Yahveh, al patio de la guardia, y me dijo: «Ea, cómprame el campo de Anatot —que cae en territorio de Benjamín— porque tuyo es el derecho de adquisición y a ti te toca el rescate. Cómpratelo.» Yo reconocí en aquello la palabra de Yahveh, ⁹y compré a Janamel, hijo de mi tío, el campo que está en Anatot. Le pesé la plata: diecisiete siclos de plata. ¹⁰Lo apunté en mi escritura, sellé, aduje testigos y pesé la plata en la balanza. ¹¹Luego tomé la escritura de la compra, el documento sellado según ley y la copia

abierta, ¹²y pasé la escritura de la compra a Baruc, hijo de Neriías, hijo de Majseías, a vista de mi primo* Janamel y de los testigos firmantes en la escritura de la compra, y a vista de todos los judíos presentes en el patio de la guardia, ¹³y a vista de todos ellos di a Baruc este encargo: ¹⁴Así dice Yahveh Sebaot el Dios de Israel: Toma estas escrituras: la escritura de compra, el documento sellado y la copia abierta, y las pones en un cántaro de arcilla para que duren mucho tiempo. ¹⁵Porque así dice Yahveh Sebaot el Dios de Israel: «Todavía se comprarán casas y campos y viñas en esta tierra.»

¹⁶Después de haber entregado la escritura de propiedad a Baruc, hijo de Neriías, oré a Yahveh diciendo: ¹⁷«¡Ay, Señor Yahveh! He aquí que tú hiciste los cielos y la tierra con tu gran poder y tenso brazo: nada es extraordinario para ti, ¹⁸el que hace merced a millares, que se cobra la culpa de los padres a costa de* los hijos que les suceden, el Dios grande, el Fuerte, cuyo nombre es Yahveh Sebaot, ¹⁹grande en designios y rico en recursos, que tiene los ojos fijos en la conducta de los humanos, para dar a cada uno según su conducta y el fruto de sus obras; ²⁰tú que has obrado señales y portentos en Egipto, hasta hoy, y en Israel y en la humanidad entera, y te has hecho un nombre, como hoy se ve; ²¹y sacaste a tu pueblo Israel de Egipto con señales y prodigios y con mano fuerte y tenso brazo y con gran aparato, ²²y les diste esta tierra que habías jurado darla a sus padres: tierra que mana leche y miel. ²³Entraron en ella y la poseyeron, pero no hicieron caso de tu voz, ni conforme a tus leyes anduvieron: nada de lo que les mandaste hacer hicieron, y les conminaste con esta calamidad. ²⁴He aquí que los terraplenes llegan a la ciudad para tomarla y la ciudad está ya a merced de los

Ex 34 6-7

Sal 33 14

Dt 4 34

Ex 3 8+

26 4

oración, vv. 17-23, que recuerda a Ne 9, y con una exposición mesiánica, vv. 29-41, que reitera temas frecuentes en Jeremías.

32 12 «mi primo» (lit. «el hijo de mi tío») mss. griego, sir., cf. vv. 7-9; «mi tío» hebr. —Baruc es el secretario de Jeremías, cf. 36; 45.

32 18 Lit. «en el seno»; parece como si esta expresión hubiera de entenderse teniendo en cuenta la costumbre de llevar las provisiones en el seno, o en las haldas. 2 R 4 39; Rt 3 15; cf. Is 65 6+.

31 40 «hasta el torrente» *ad hebr., «contiguos al torrente» *al conj.

32 Este episodio, que cobra un sentido simbólico, cf. 18+, se sitúa en el 587, tras la reanudación del asedio, vv. 2, 24, anunciado en 34 21-22. La compra del campo se refiere sin duda a la partición para la cual había querido Jeremías trasladarse a Anatot, 37 12. El texto primitivo, autobiográfico, vv. 6-17+, 24-29+, 42-44, parece haber sido ampliado con una introducción, vv. 1-6+, una

caldeos que la atacan, por causa de la espada y del hambre y de la peste; lo que habías dicho, ha sido, y tú mismo lo estás viendo. ²⁵Precisamente tú me has dicho, oh Señor Yahveh: 'Cómprate el campo y aduce testigos' cuando la ciudad está entregada a manos de los caldeos!»

²⁶Entonces me fue dirigida* la palabra de Yahveh como sigue: ²⁷Mira que yo soy Yahveh, el Dios de toda carne. ¿Habría cosa extraordinaria para mí?

32 17
Za 8 6
Lc 1 37

²⁸Pues así dice Yahveh: He aquí que yo pongo esta ciudad en manos de los caldeos y en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, que la tomará, ²⁹y entrarán los caldeos que atacan a esta ciudad y le prenderán fuego incendiándola junto con las casas en cuyos terrados se incensaba a Baal y se libaban libaciones a otros dioses para provocarme. ³⁰Porque los hijos de Israel y los hijos de Judá no han hecho otra cosa sino lo que me disgusta desde sus mocedades (porque los hijos de Israel no han hecho más que provocarme con las obras de sus manos —oráculo de Yahveh—). ³¹Porque motivo de mi furor y de mi ira ha sido para mí esta ciudad, desde el día en que la edificaron hasta hoy, que es como para quitármela de delante, ³²por toda la maldad de los hijos de Israel y de los hijos de Judá, que, para provocarme, obraron ellos, sus reyes, sus jefes, sus sacerdotes y profetas, el hombre de Judá y el habitante de Jerusalén, ³³y me volvieron la espalda, que no la cara. Yo les adoctriné* asiduamente, mas ellos no quisieron aprender la lección, ³⁴sino que pusieron sus Monstruos abominables en la Casa que llaman por mi Nombre, profanándola, ³⁵y fraguaron los altos del Baal que hay en el Valle de Ben Hinnom para hacer pasar por el fuego a sus hijos e hijas en honor del Moloc —lo que no les mandé ni me pasó por las mientes—, obrando semiente abominación con el fin de hacer pecar a Judá.

-7 30-31

Lv 18 21+

³⁶Ahora, pues, en verdad así dice Yahveh, el Dios de Israel, acerca de esta ciudad que —al decir de vosotros*— está ya a merced del rey de Babilonia por la espada, por el hambre y por la peste. ³⁷He aquí que yo los reúno de todos los países a donde los empujé en mi ira y mi furor y enojo grande, y les haré volver a este lugar, y les

haré vivir en seguridad, ³⁸serán mi pueblo, y yo seré su Dios; ³⁹y les daré otro corazón y otro camino, de suerte que me teman todos los días para bien de ellos y de sus hijos después de ellos. ⁴⁰Les pactaré alianza eterna —que no revocaré después de ellos— de hacerles bien, y pondré mi temor en sus corazones, de modo que no se aparten de junto a mí; ⁴¹me dedicaré a hacerles bien, y los plantaré en esta tierra firmemente, con todo mi corazón y con toda mi alma. ⁴²Porque así dice Yahveh: Como he traído sobre este pueblo todo este gran perjuicio, así yo mismo voy a traer sobre ellos todo el beneficio que pronuncio sobre ellos, ⁴³y se comprarán campos en esta tierra de la que decís vosotros que es una desolación, sin personas ni ganados, y que está a merced de los caldeos; ⁴⁴se comprarán campos con dinero, anotándose en escritura, sellándose y llamando testigos, en la tierra de Benjamín y en los contornos de Jerusalén, en las ciudades de Judá, en las de la Montaña, en las de la Tierra Baja y en las del Négueb, pues haré tornar a sus cautivos —oráculo de Yahveh—.

24 7

31 31+

Dt 30 9

Nuevas promesas de restauración para Jerusalén y Judá*.

33¹De nuevo fue dirigida la palabra de Yahveh a Jeremías, que estaba aún detenido en el patio de la guardia, en estos términos:

LXX: 40

²Así dice Yahveh, hacedor de la tierra*, que la formó para hacerla subsistir, Yahveh es su nombre: ³¡Llámame y te responderé y mostraré cosas grandes, inaccesibles, que desconocías.

29 12

⁴Porque así dice Yahveh, el Dios de Israel, tocante a las casas de esta ciudad y a las de los reyes de Judá que han sido destruidas. Junto a los terraplenes y a la espada, ⁵se traba combate con los caldeos para llenar la ciudad* de cadáveres humanos, a los que herí en mi ira y mi furor, y por cuya malicia oculté mi rostro de esta ciudad. ⁶He aquí que yo les aporéo* su alivio y su medicina. Los curaré y les descubriré una corona de paz y seguridad. ⁷Haré tornar a los cautivos de Judá y a los cautivos de Israel y los reedificaré como en el pasado. ⁸y los purificaré de toda culpa que cometieron contra mí, y per-

31 31+

del cap. 32.

33 2 «hacedor de la tierra» griego: «que la hizo: Yahveh» hebr.

33 5 «llenar la ciudad» según el griego («para llenarla»); «llenarlos» hebr.

33 6 «les aporéo» versiones: «le aporta (a la ciudad)» hebr.

32 26 «me fue dirigida» griego, Vet. Lat., cf. v. 16; «fue dirigida a Jeremías» hebr.

32 33 «Yo les adoctriné» versiones: «de adoctrinar» hebr.

32 36 «al decir de vosotros» hebr.; «al decir tuyo» griego. Igualmente en el cap. 43.

33 Esta profecía data de la misma época que la

Ez 36 25 donaré todas las culpas que cometieron contra mí, y con que me fueron rebeldes. ⁹Jerusalén* será para mí un nombre evocador de alegría, será prez y ornato para todas las naciones de la tierra que oyeren todo el bien que voy a hacerle, y se asustarán y estremecerán de tanta bondad y de tanta paz como voy a concederle.

¹⁰Así dice Yahveh: Aún se oírán en este lugar, del que vosotros decís que está abandonado, sin personas ni ganados, en todas las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén desoladas, sin personas ni habitantes ni ganados, ¹¹voz de gozo y de alegría, la voz del novio y la voz de la novia, la voz de cuantos traigan sacrificios de alabanza a la Casa de Yahveh diciendo: «Alabad a Yahveh Sebaot, porque es bueno Yahveh, porque es eterno su amor», pues haré tomar a los cautivos del país, y volverán a ser como antes —dice Yahveh—.

¹²Así dice Yahveh Sebaot: Aún habrá en este lugar abandonado de hombres y ganados y en todas sus ciudades, dehesa de pastores que hagan acostarse a las ovejas: ¹³en las ciudades de la Montaña, y en las de la Tierra Baja, en las del Négueb y en la tierra de Benjamín y en los contornos de Jerusalén y en las ciudades de Judá, volverán a pasar ovejas ante la mano del que las cuente —dice Yahveh.

Instituciones del futuro*.

¹⁴Mirad que días vienen —oráculo de Yahveh— en que confirmaré la buena palabra que dije a la casa de Israel y a la casa de Judá.

¹⁵En aquellos días y en aquella sazón haré brotar para David un Germen just-

to, y practicará el derecho y la justicia en la tierra.

¹⁶En aquellos días estará a salvo Judá, y Jerusalén vivirá en seguro. Y así se la llamará:

«Yahveh, justicia nuestra*».

¹⁷Pues así dice Yahveh: No le faltará a David quien se siente en el trono de la casa de Israel; ¹⁸y a los sacerdotes levíticos no les faltará quien en presencia mía eleve holocaustos y quemé incienso de oblación y haga sacrificio cada día.

¹⁹Fue dirigida la palabra de Yahveh a Jeremías como sigue: ²⁰Así dice Yahveh: Si llegareis a romper mi alianza con el día y con la noche, de suerte que no sea de día o de noche a su debido tiempo, ²¹entonces también mi alianza romperéis con mi siervo David, de suerte que le falte un hijo que reine sobre su trono y con los levitas sacerdotes, mis servidores. ²²Así como es incontable el ejército de los cielos, e inculcable la arena de la mar, así multiplicaré el linaje de mi siervo David y de los levitas que me sirven.

²³Fue dirigida la palabra de Yahveh a Jeremías como sigue: ²⁴«No has visto qué ha dicho este pueblo?: «Los dos linajes que había elegido Yahveh, los ha rechazado», y a mi pueblo menosprecian, como que ni lo tienen por nación. ²⁵Pues bien, dice Yahveh: Si no he creado el día* y la noche, ni las leyes de los cielos y la tierra he puesto, ²⁶en ese caso también rechazaré el linaje de Jacob y de mi siervo David, para no escoger más de su linaje a quienes imperen sobre el linaje de Abraham, Isaac y Jacob, cuando yo haga tornar a sus cautivos y les tenga misericordia.

atacaban a Jerusalén y a todas sus ciudades:

²Así dice Yahveh el Dios de Israel: Ve y díces a Sedecías, rey de Judá: le dices: Así dice Yahveh: «Mira que yo entrego esta ciudad en manos del rey de Babilonia, y la

mesánico de Jerusalén, ver Ez 48 35 y cf. Is 1 26 +.

³³ 25 «he creado el día» *bara'ti yôm* conj.; «mi alianza de día» *berit' yômam* hebr.

³⁴ Este episodio pudo tener lugar al comienzo del asedio del 588-587, ya que la guerra no se dirigía aún contra Jerusalén, sino que proseguía al sur y al suroeste, v. 7: podía, pues, Sedecías conjurar aún la catástrofe sometiéndose como Yoyaquim el 605.

incendiará. ³En cuanto a ti, no te escaparás de su mano, sino que sin falta serás capturado, y en sus manos te pondré y tus ojos verán los ojos del rey de Babilonia, y su boca hablará a tu boca, y a Babilonia irás. ⁴Empero, oye una palabra de Yahveh, oh Sedecías, rey de Judá: Así dice Yahveh respecto a ti: No morirás por la espada. ⁵En paz morirás. Y como se quemaron perfumes por tus padres, los reyes antepasados que te precedieron, así los quemarán por ti, y con el «¡ay, señor!» te planirán, porque lo digo yo —oráculo de Yahveh—.

⁶Y habló el profeta Jeremías a Sedecías, rey de Judá, todas estas palabras en Jerusalén, ⁷mientras las fuerzas del rey de Babilonia atacaban a Jerusalén y a todas las ciudades de Judá que quedaban: a Lakís y Azecá, pues estas dos plazas fuertes habían quedado de todas las ciudades de Judá*.

Liberación de los esclavos*.

⁸Palabra que fue dirigida a Jeremías de parte de Yahveh, después de llegar el rey Sedecías a un acuerdo* con todo el pueblo de Jerusalén, proclamándoles una manumisión, ⁹en orden a dejar cada uno a su siervo o esclava hebreos libres dándoles la libertad de suerte que ningún judío fuera siervo de su hermano.

¹⁰Todos los jefes y todo el pueblo que entraba en el acuerdo obedecieron, dejando libres quién a su siervo, quién a su esclava, dándoles la libertad de modo que no hubiese entre ellos más esclavos: obedecieron y les dejaron libres. ¹¹Pero luego volvieron a apoderarse de los siervos y esclavas que habían manumitido y los redujeron a servidumbre y esclavitud.

¹²Entonces fue dirigida la palabra de Yahveh a Jeremías* en estos términos: ¹³Así dice Yahveh, el Dios de Israel: yo hice alianza con vuestros padres el día que los saqué de Egipto, de la casa de servidumbre, diciendo: ¹⁴«Al cabo de siete años cada uno de vosotros dejará libre al

hermano hebreo que se le hubiera vendido. Te servirá por seis años, y le enviarás libre de junto a ti.» Pero no me hicieron caso vuestros padres ni aplicaron el oído. ¹⁵Vosotros os habéis convertido hoy y habéis hecho lo que es recto a mis ojos proclamando manumisión general, y llegando a un acuerdo en mi presencia, en la Casa que se llama por mi Nombre; ¹⁶pero os habéis echado atrás y profanado mi Nombre, os habéis apoderado de vuestros respectivos siervos y esclavas a quienes habíais manumitido, reduciéndolos de nuevo a esclavitud.

¹⁷Por tanto, así dice Yahveh: Vosotros no me habéis hecho caso al proclamar manumisión general. He aquí que yo proclamo contra vosotros manumisión de la espada, de la peste y del hambre —oráculo de Yahveh— y os doy por espantajo de todos los reinos de la tierra. ¹⁸Y a los individuos que traspasaron mi acuerdo, aquellos que no han hecho válidos los términos del acuerdo que firmaron en mi presencia, yo los volveré como el becerro que cortaron en dos y por entre cuyos pedazos pasaron: ¹⁹a los jefes de Judá, los jefes de Jerusalén, los eunucos, los sacerdotes y todo el pueblo de la tierra que han pasado por entre los pedazos del becerro*, ²⁰les pondré en manos de sus enemigos y de quienes buscan su muerte y sus cadáveres serán pasto de las aves del cielo y de las bestias de la tierra. ²¹Y a Sedecías, rey de Judá, y a sus jefes les pondré en manos de sus enemigos y de quienes buscan su muerte y del ejército del rey de Babilonia que se ha retirado de vosotros. ²²Mirad que yo lo ordeno —oráculo de Yahveh— y les hago volver sobre esta ciudad, y la atacarán, la tomarán y le darán fuego, y las ciudades de Judá las trocaré en desolación sin habitantes.

Ejemplo de los rekabitas*.

³⁵ Palabra que fue dirigida a Jeremías de parte de Yahveh, en tiempo de Yoyaquim, hijo de Josías, rey de Judá.

³⁴ 7 Azecá, localizada en Tell Zakaría, a una treintena de km al suroeste de Jerusalén, y Lakís, Tell ed-Duweir a 20 km al suroeste de Azecá, fueron en efecto las dos ciudades fortificadas que resistieron largo tiempo a Nabucodonosor. Un ostrakon de esa época encontrado en Tell ed-Duweir atestigua dicha resistencia.

³⁴ 8 (a) El episodio tuvo lugar en la interrupción del asedio, v. 21-22.

³⁴ 8 (b) O mejor un «pacto» o un «tratado», pero el mismo término hebreo, *berit*, se emplea para un simple acuerdo entre dos partes sobre una cuestión cualquiera, cf. por ejemplo 2 R 11 4; Jb 31 1, y para la Alianza entre Dios y su pueblo, tomada

aquí como término de comparación, v. 13.

³⁴ 12 El hebr. añade: «de parte de Yahveh», omitido por griego y sir.

³⁴ 19 Sobre este antiguo rito de alianza, en el que los contratantes pasan entre los trozos de una víctima sacrificada, cf. Gn 15 17 +.

³⁵ El episodio se sitúa al fin del reinado de Yoyaquim y en el momento en que Jerusalén va a ser asediada por primera vez por los babilonios (598); desde el 602 poco más o menos, las incursiones de las bandas armadas han sido prácticamente incessantes en Palestina, cf. 2 R 24 2, hasta el punto de que mucha gente abandona la campiña y se refugia en Jerusalén, Jr 35 11.

21 1-7; 32 1-5

LXX: 41 Destino de Sedecías*. ³⁴ Palabra que fue dirigida a Jeremías de parte de Yahveh, mientras Nabucodonosor, rey de Babilonia, y todas sus fuerzas y todos los reinos de la tierra sometidos a su poder y todos los pueblos

33 9 Lit. «ella».

33 12 Los vv. 12-16 faltan en griego.

33 14 Este pasaje, que no es de Jeremías, describe las instituciones del pueblo mesánico en la misma forma que Za 4 1-14; 6 13. En el tiempo de la salvación, los poderes reales y sacerdotales estarán unidos.

33 16 Los vv. 15-16 son continuación de 23 4-6, pero el final exalta a Jerusalén. Sobre el nombre

²«Ve a la casa de los rekabitas y les hablas. Les llevas a la Casa de Yahveh, a una de las cámaras, y les escancias vino.»

³Tomé, pues, a Yazanías, hijo de Jeremías, hijo de Jabassínías, y a sus hermanos, a todos sus hijos y a toda la casa de los rekabitas, ⁴y les llevé a la Casa de Yahveh, a la cámara de Ben Yojanán*, hijo de Yigdalfías, hombre de Dios, la cual cámara está al lado de la de los jefes, y encima de la de Maaseías, hijo de Sal-lum, guarda del umbral, ⁵y presentando a los hijos de la casa de los rekabitas unos jarros llenos de vino y tazas, les dije: «¡Bebed vino!» ⁶Dijeron ellos: «No bebemos vino, porque nuestro padre Yonadab, hijo de Rekab, nos dio este mandato: 'No beberéis vino ni vosotros ni vuestros hijos nunca jamás, ⁷ni edificaréis casa, ni sembraréis semilla, ni plantaréis viñedo, ni poseeréis nada, sino que en tiendas pasaréis toda vuestra existencia, para que viváis muchos días sobre la faz del suelo, donde sois forasteros.' ⁸Nosotros hemos obedecido a la voz de nuestro padre Yonadab, hijo de Rekab, en todo cuanto nos mandó, absteniéndonos de beber vino de por vida, nosotros, nuestras mujeres, nuestros hijos y nuestras hijas, ⁹y no edificando casas donde vivir, ni poseyendo viña ni campo de sementera, ¹⁰sino que hemos vivido en tiendas*, obedeciendo y obrando en todo conforme a lo que nos mandó nuestro padre Yonadab.

¹¹Pero al subir Nabucodonosor, rey de Babilonia, contra el país, dijimos: 'Venid y entremos en Jerusalén, para huir de las fuerzas caldeas y de las de Arán', y nos instalamos en Jerusalén.»

¹²Entonces fue dirigida la palabra de

Yahveh a Jeremías como sigue: ¹³Así dice Yahveh Sebaot, el Dios de Israel: Ve y dices a los hombres de Judá y a los habitantes de Jerusalén: ¿No aprenderéis la lección que os invita a escuchar mis palabras? —oráculo de Yahveh—. ¹⁴Se ha cumplido la palabra de Yonadab, hijo de Rekab, que prohibió a sus hijos beber vino, y no han bebido hasta la fecha, porque obedecieron la orden de su padre. Yo me afané en hablarlos a vosotros y no me oísteis. ¹⁵Me afané en enviarlos a todos mis siervos los profetas a decirlos: Ea, tornad cada uno de vuestro mal camino, mejorad vuestras acciones y no andéis en pos de otros dioses para servirles, y os quedaréis en la tierra que os di a vosotros y a vuestros padres; mas no aplicasteis el oído ni me hicisteis caso. ¹⁶Así, los hijos de Yonadab, hijo de Rekab, han cumplido el precepto de su padre les impuso, mientras que este pueblo no me ha hecho caso.

¹⁷Por tanto, así ha dicho Yahveh, el Dios Sebaot, el Dios de Israel: He aquí que yo traigo contra Judá y contra los habitantes de Jerusalén todo el mal que pronuncie respecto a ellos, por cuanto les hablé y no me oyeron, les llamé y no me respondieron.

¹⁸A la casa de los rekabitas dijo Jeremías: «Así dice Yahveh Sebaot, el Dios de Israel: Por cuanto que habéis hecho caso del precepto de vuestro padre Yonadab y habéis guardado todos esos preceptos y obrado conforme a cuanto os mandó, ¹⁹por lo mismo, así dice Yahveh Sebaot, el Dios de Israel: No faltará a Yonadab, hijo de Rekab, quien siga ante mi faz todos los días*».

IV. Pasión de Jeremías

El rollo de 605-604*.

LXX: 43

36 Aconteció que en el año cuarto de Yoyaquim*, hijo de Josías, rey de Judá, fue dirigida esta palabra a Jeremías de parte de Yahveh:

²Tómame un rollo de escribir, y apuntas en él todas las palabras que te he hablado tocante a Israel, a Judá y a todas las naciones, desde la fecha en que te vengo ha-

blando —desde los tiempos de Josías hasta hoy—. ³A ver si la casa de Judá se enterá de todo el mal que he pensado hacerle, de modo que se convierta cada uno de su mal camino, y entonces yo perdonaría su culpa y su pecado.

⁴Llamó, pues, Jeremías a Baruc, hijo de Neriyaías, y apuntó Baruc al dictado de Jeremías todas las palabras que Yahveh le

35 4 «de Ben Yojanán» según 1 ms hebr., 1 ms griego, árabe y Targ.; «de los hijos de Janán» hebr. 35 10 El grupo de los rekabitas representaba la reacción contra la civilización urbana y el recuerdo de la vieja religión del desierto, cf. Os 2 16 +. 35 19 La expresión designa ordinariamente el servicio cultural del sacerdote. Pero puede aplicarse al

simple fiel. Se está en presencia de Yahveh cuando se vive en su tierra.

36 Sobre este rollo que contenía los oráculos que Jeremías había dictado a su secretario, Baruc, cf. la Introd., pág. 1044.

36 1 Año 605. Yoyaquim acababa de someterse a Nabucodonosor y se sentía seguro.

había hablado, en un rollo de escribir*. ⁵Dio Jeremías a Baruc estas instrucciones: «Yo estoy detenido: no puedo ir a la Casa de Yahveh. «Así que, vete tú, y lees en voz alta el rollo en que has apuntado al dictado mío las palabras de Yahveh, a oídos del público de la Casa de Yahveh el día del ayuno, y las lees también a oídos de todos los de Judá que vienen de sus ciudades; ⁷a ver si presentan sus súplicas a Yahveh, y se vuelven cada uno de su mal camino; porque grande es la ira y el furor que ha expresado Yahveh contra este pueblo.»

⁸Hizo Baruc, hijo de Neriyaías, conforme a todo cuanto le había mandado el profeta Jeremías, y leyó en el libro las palabras de Yahveh en la Casa de Yahveh.

⁹Precisamente en el año quinto de Yoyaquim, hijo de Josías, rey de Judá, el mes noveno*, se proclamaba ayuno general delante de Yahveh, tanto para el pueblo de Jerusalén como para toda la gente venida de las ciudades de Judá a Jerusalén. ¹⁰Baruc, pues, leyó en el libro las palabras de Jeremías en la Casa de Yahveh, en la cámara de Guemariás, hijo de Safán el escriba, en el patio alto, a la entrada de la Puerta Nueva de la Casa de Yahveh, a oídos de todo el pueblo.

¹¹Oye Miqueas, hijo de Guemariás, hijo de Safán, todas las palabras de Yahveh según el libro, ¹²baja a la casa del rey, al cuarto del escriba, y se encuentra con que allí estaban todos los jefes sentados: el escribano Elišamá, Delaías, hijo de Semaías, Elnatán, hijo de Akbor, Guemariás, hijo de Safán, Sedecías, hijo de Jananías, y todos los demás jefes. ¹³Y Miqueas declaró todas las palabras que había oído leer a Baruc en el libro a oídos del pueblo.

¹⁴Entonces todos los jefes enviaron a Yehudi, hijo de Netanías, hijo de Selemías*, hijo de Kuší a decir a Baruc: «Toma en tus propias manos el rollo en el que has leído en voz alta al pueblo y vente.» Baruc, hijo de Neriyaías, tomó el rollo en sus manos y se dirigió adonde ellos. ¹⁵Dicenle: «Ea, siéntate y ten a bien leérnoslo a nosotros.» Y Baruc se lo leyó.

¹⁶Como oyeron todas aquellas palabras,

se asustaron y dijeron cada cual a su vecino: «Anunciemos sin falta al rey todas estas palabras.» ¹⁷Y a Baruc le pidieron: «Explicanos cómo has escrito todas estas palabras*» ¹⁸Diceles Baruc: «Al dictado. El me recitaba todas estas palabras* y yo las iba escribiendo en el libro con tinta.» ¹⁹Dicen los jefes a Baruc: «Vete, escondeos tú y Jeremías, y que nadie sepa dónde estáis.» ²⁰Y entraron adonde el rey, a la corte (el rollo lo consignaron en la cámara de Elišamá el escriba) y anunciaron a oídos del rey todas aquellas palabras.

²¹Entonces envió el rey a Yehudi a apoderarse del rollo, y éste lo tomó del cuarto de Elišamá el escriba. Y Yehudi lo leyó en voz alta al rey y a todos los jefes que estaban en pie en torno al rey. ²²El rey estaba sentado en la casa de invierno, —era en el mes noveno—, con un brasero* delante encendido. ²³Y así que había leído Yehudi tres hojas o cuatro, él las rasgaba con el cortaplumas del escriba y las echaba al fuego del brasero, hasta terminar con todo el rollo en el fuego del brasero. ²⁴Ni se asustaron ni se rasgaron los vestidos el rey ni ninguno de sus siervos que oían todas estas cosas, ²⁵y por más que Elnatán, Delaías y Guemariás suplicaron al rey que no quemara el rollo, no les hizo caso. ²⁶Luego el rey ordenó a Yerameel, hijo del rey*, a Seraías, hijo de Azriel, y a Selemías, hijo de Abdel, apoderarse del escriba Baruc y del profeta Jeremías, pero Yahveh los ocultó.

²⁷Entonces fue dirigida la palabra de Yahveh a Jeremías —tras de haber quemado el rey el rollo y las cosas que había escrito Baruc al dictado de Jeremías— como sigue: ²⁸«Vuelve a tomar otro rollo y escribe en él todas las cosas que antes había en el primer rollo que quemó Yoyaquim, rey de Judá. ²⁹Y a Yoyaquim, rey de Judá, le dices: Así dice Yahveh: Tú has quemado aquel rollo, diciendo: '¿Por qué has escrito en él? Vendrá sin falta el rey de Babilonia y destruirá esta tierra y se llevará cautivos de ella a hombres y bestias?' ³⁰Por tanto, así dice Yahveh a propósito de Yoyaquim, rey de Judá: No tendrá quien le suceda en el trono de David y su

36 4 Algunos críticos proponen que se traslade aquí el v. 9.

36 9 Diciembre del 604.

36 14 «hijo de Selemías», hebr.: «y Selemías» conj.

36 17 El hebr. añade «al dictado de él», omitido por griego; probablemente se trata de una ditografía, cf. nota al v. siguiente.

36 18 Lit. «De su boca, él me iba recitando todas

estas razones...» —Son a la vez las «palabras de Jeremías», v. 10, y las «palabras de Yahveh», vv. 6, 8, 11, cf. v. 4. El profeta es con toda verdad la «boca de Dios», 19; 15 19. Cf. Ex 4 15-16.

36 22 «con un brasero» hebr.: «el fuego de un brasero» versiones.

36 26 El título de «hijo del rey», cf. 38 6; 1 R 22 26-27, denota una función de corte, quizá, según el contexto, el de oficial de policía.

propio cadáver yacerá tirado, expuesto al calor del día y al frío de la noche. ³¹Yo pasaré revista a sus culpas y las de su linaje y sus siervos, y traeré sobre ellos y sobre todos los habitantes de Jerusalén y los hombres de Judá todo el mal que les dije, sin que hicieran caso.»

³²Entonces Jeremías tomó otro rollo, que dio al escriba Baruc, hijo de Neriyas, y éste escribió al dictado de Jeremías todas las palabras del libro que había quemado Yoyaquim, rey de Judá, e incluso se añadió a aquéllas otras muchas por el estilo.

Juicio global sobre Sedecías.

37 ¹Vino a reinar, en vez de Konías, hijo de Yoyaquim, el rey Sedecías, hijo de Josías, al que Nabucodonosor, rey de Babilonia, puso por rey en tierra de Judá, ²pero tampoco él ni sus siervos, ni el pueblo de la tierra, hicieron caso de las palabras que Yahveh había hablado por medio del profeta Jeremías.

Sedecías consulta a Jeremías durante la interrupción del asedio del 588.

³El rey Sedecías envió a Yukal, hijo de Selemías, y al sacerdote Sofonías, hijo de Maaseías, a decir al profeta Jeremías: «¡Ea! Ruega por nosotros a nuestro Dios Yahveh.» ⁴Y Jeremías iba y venía en público, pues no le habían encarcelado. ⁵Las fuerzas de Faraón salieron de Egipto, y al oír hablar de ellos los caldeos que sitiaban a Jerusalén, levantaron el sitio de Jerusalén. ⁶Entonces fue dirigida la palabra de Yahveh al profeta Jeremías: ⁷Así dice Yahveh, el Dios de Israel: Así diréis al rey de Judá que os envía a mí, a consultarme: He aquí que las fuerzas de Faraón* que salían en vuestro socorro se han vuelto a su tierra de Egipto, ⁸y volverán los caldeos que atacan a esta ciudad, la tomarán y la incendiarán. ⁹Así dice Yahveh: No cobréis ánimos diciendo: «Seguro que los caldeos terminarán por dejarnos y marcharse»; porque no se marcharán, ¹⁰pues aunque hubieseis derrotado a todas las fuerzas de los caldeos que os atacan y les quedaren sólo hombres acribillados, se levantarían cada cual en su tienda e incendiarían esta ciudad.

Arresto de Jeremías.

El rey le mejora de situación.

¹¹Cuando las tropas caldeas estaban levantando el sitio de Jerusalén, replegan-

dose ante las tropas del Faraón, aconteció que ¹²Jeremías salía de Jerusalén para ir a tierra de Benjamín a asistir a un reparto en el pueblo*. ¹³Y encontrándose él en la puerta de Benjamín, donde había un vigilante llamado Yiriyas, hijo de Selemías, hijo de Jananías, éste prendió al profeta Jeremías diciendo: «¿Tú te pasas a los caldeos?» ¹⁴Dice Jeremías: «¡Falso! Yo no me paso a los caldeos.» Pero Yiriyas no le hizo caso, y poniendo preso a Jeremías, le llevó a los jefes, ¹⁵los cuales se irritaron contra Jeremías, le dieron de golpes y le encarcelaron en casa del escriba Jonatán, convertida en prisión. ¹⁶Así que Jeremías ingresó en el calabozo y en las bóvedas y permaneció allí mucho tiempo.

¹⁷El rey Sedecías mandó traerle, y le interrogó en su casa, en secreto: «¿Hay algo de parte de Yahveh?» Dijo Jeremías: «Lo hay.» Y añadió: «En mano del rey de Babilonia serás entregado.» ¹⁸Y dijo Jeremías al rey Sedecías: «¿En qué te he faltado a ti, a tus siervos y a este pueblo, para que me hayáis puesto en prisión? ¹⁹Pues dónde están vuestros profetas que os profetizaban: 'No vendrá el rey de Babilonia contra vosotros ni contra esta tierra'? ²⁰Ahora, pues, oiga el rey mi señor, caiga bien en tu presencia mi petición de gracia y no me vuelvas a casa del escriba Jonatán, no muera yo allí.»

²¹Entonces el rey Sedecías mandó que custodiasen a Jeremías en el patio de la guardia y se le diese un rosco de pan por día de la calle de los panaderos, hasta que se acabase todo el pan de la ciudad.

Y Jeremías permaneció en el patio de la guardia.

Jeremías en la cisterna.

Intervención de Ebed Mélek.

38 ¹Oyeron Šefatías, hijo de Mattán, Guedalías, hijo de Pašjur, hijo de Malkiyas, las palabras que Jeremías hablaba a todo el pueblo: ²«Así dice Yahveh: Quien se quede en esta ciudad, morirá de espada, de hambre y de peste, mas el que se entregue a los caldeos vivirá, y eso saldrá ganando. ³Así dice Yahveh: Sin remisión será entregada esta ciudad en mano de las tropas del rey de Babilonia, que la tomará.» ⁴Y dijeron aquellos jefes al rey: «Ea, hágase morir a ese hombre, porque con eso desmoraliza a los guerreros que quedan en esta ciudad y a toda la plebe, diciéndoles tales cosas. Porque este hombre no procura en absoluto el bien del

adelante ocupará a Jeremías, y que se ha referido en el cap. 32.

32 1+

LXX: 48

-21 9

39 18;
45 5

pueblo, sino su daño.» ⁵Dijo el rey Sedecías: «Ahí le tenéis en vuestras manos, pues nada podría el rey contra vosotros*.» ⁶Ellos se apoderaron de Jeremías, y lo echaron a la cisterna de Malkiyas, hijo del rey, que había en el patio de la guardia, descolgando a Jeremías con sogas. En el pozo no había agua, sino fango, y Jeremías se hundió en el fango.

⁷Pero Ebed Mélek el kusita* —un eunuco de la casa del rey— oyó que habían metido a Jeremías en la cisterna. El rey estaba sentado en la puerta de Benjamín. ⁸Salió Ebed Mélek de la casa del rey, y habló al rey en estos términos: ⁹«Oh mi señor el rey, está mal hecho todo cuanto esos hombres han hecho con el profeta Jeremías, arrojándole a la cisterna. Total lo mismo se iba a morir de hambre, pues no quedan ya viveres en la ciudad.»

¹⁰Entonces ordenó el rey a Ebed Mélek el kusita: «Toma tú mismo de aquí treinta hombres, y subes al profeta Jeremías del pozo antes de que muera.»

¹¹Ebed Mélek tomó consigo a los hombres y entrando en la casa del rey, al vestuario del tesoro*, tomó allí deshechos de paños y telas, y con sogas los descolgó por la cisterna hasta Jeremías. ¹²Dijo Ebed Mélek el kusita a Jeremías: «Hala, ponte los deshechos de paños y telas entre los sobacos y las sogas.» Así lo hizo Jeremías, ¹³y halando a Jeremías con las sogas le subieron de la cisterna.

Y Jeremías se quedó en el patio de la guardia.

Última entrevista de Jeremías con Sedecías.

¹⁴Entonces el rey Sedecías mandó traer al profeta Jeremías a la entrada tercera que había en la Casa de Yahveh, y dijo el rey a Jeremías: «Yo te pregunto una cosa: no me ocultes nada.» ¹⁵Dijo Jeremías a Sedecías: «Si te soy sincero, seguro que me matarás; y aunque te aconseje, no me escucharás.» ¹⁶El rey Sedecías juró a Jeremías en secreto: «Por vida de Yahveh, y por la vida que nos ha dado, que no te haré morir ni te entregaré en manos de estos hombres que andan buscando tu muerte.» ¹⁷Dijo Jeremías a Sedecías: «Así dice Yahveh, el Dios Sebaot, el Dios de Israel: Si sales a entre-

garte a los jefes del rey de Babilonia, vivirás tú mismo y esta ciudad no será incendiada: tanto tú como los tuyos viviréis. ¹⁸Pero si no te entregas a los jefes del rey de Babilonia, esta ciudad será puesta en manos de los caldeos e incendiada, y tú no escaparás de sus manos.»

¹⁹Dijo el rey Sedecías a Jeremías: «Me preocupan los judíos que se han pasado a los caldeos, no vaya a ser que me entreguen en sus manos, y éstos hagan mofa de mí.»

²⁰Pero replicó Jeremías: «No te entregarán. ¡Ea!, oye la voz de Yahveh en esto que te digo, que te resultará bien y quedarás con vida. ²¹Mas si rehúas a salir, esto es lo que me ha mostrado Yahveh. ²²Mira que todas las mujeres que han permanecido en la casa del rey de Judá serán sacadas adonde los jefes del rey de Babilonia, e irán diciendo:

Te empujaron y pudieron contigo aquellos con quienes te saludabas*. Se hundieron en el lodo tus pies, hiciéronse atrás.

²³Y a todas tus mujeres y tus hijos irán sacando adonde los caldeos, y tú no escaparás de ellos, sino que en manos del rey de Babilonia serás puesto, y esta ciudad será incendiada*.»

²⁴Entonces dijo Sedecías a Jeremías: «Que nadie sepa nada de esto, y no morirás. ²⁵Aunque se enteren los jefes de que he estado hablando contigo, y viniendo a ti te digan: 'Decláranos qué has dicho al rey sin ocultárnoslo, y así no te mataremos, como también lo que el rey te ha hablado', ²⁶tú les dirás: 'He pedido al rey la gracia de que no se me devuelva a casa de Jonatán a morirme allí.'»

²⁷En efecto, vinieron todos los jefes a Jeremías, le interrogaron, y él les respondió conforme a lo que queda dicho que le había mandado el rey: y ellos quedaron satisfechos, porque nada se sabía de lo hablado.

²⁸Así quedó Jeremías en el patio de la guardia, hasta el día en que fue tomada Jerusalén.

Ahora bien, cuando fue tomada Jerusalén...

38 5 «contra vosotros» *littekem* conj.; «(a saber) vosotros» *etkem* hebr.

38 7 Es decir, etiope.

38 11 «al vestuario» *meltajat* conj., cf. 2 R 10 22: «debajo» *tajat* hebr.

38 22 Lit. «los hombres de la paz». —Parece que estas líneas están tomadas de alguna canción.

38 23 «será incendiada» algunos mss hebreos y griego; «tú incendiarás» (masc.), o «ella (la mano de Nabucodonosor) incendiará» hebr.

37 7 Jofrá, cf. 44 30, que reinó del 589 al 569.
37 12 Se trata sin duda del mismo asunto que más

Caída de Jerusalén y suerte de Jeremías*.

1.XX: 46 **39** En el año nueve de Sedecías, rey de Judá, el décimo mes*, vino Nabucodonosor, rey de Babilonia, con todo su ejército contra Jerusalén, y la sitiaron.

²En el año once de Sedecías, el cuarto mes, el nueve del mes*, se abrió una brecha en la ciudad, y entraron todos los jefes del rey de Babilonia y se instalaron en la Puerta Central: Nergal Sareser, Samgar Nebo, Sar Sekim, jefe superior, Nergal Sareser, alto funcionario y todos los demás jefes del rey de Babilonia*.

⁴Al verles Sedecías, rey de Judá, y todos los guerreros, huyeron de la ciudad salieron de noche camuflados del parque del rey por la puerta que está entre los dos muros, y se fueron por el camino de la Arabá*.

⁵Las tropas caldeas les persiguieron y dando alcance a Sedecías en los llanos de Jericó, le prendieron y le subieron a Riblá, en tierra de Jamat*, adonde Nabucodonosor, rey de Babilonia, que lo sometió a juicio. ⁶Y el rey de Babilonia degolló a los hijos de Sedecías en Riblá a la vista de éste; luego el rey de Babilonia degolló a toda la aristocracia de Judá, y habiendo cegado los ojos a Sedecías le ató con doble cadena de bronce para llevarse a Babilonia. ⁷Los caldeos incendiaron la casa del rey y las casas del pueblo* y demolieron los muros de Jerusalén; ⁸cuanto al resto del pueblo que quedaba en la ciudad, a los desertores que se habían pasado a él y a los artesanos* restantes los deportó Nebuzaradán, jefe de la guardia, a Babilonia. ¹⁰En cuanto a la plebe baja, los que no tienen nada, hízoles quedar Nebuzaradán,

jefe de la guardia, en tierra de Judá, y en aquella ocasión les dio viñas y parcelas.

¹¹Nabucodonosor, rey de Babilonia, había dado instrucciones a Nebuzaradán, jefe de la guardia, respecto a Jeremías en este sentido: ¹²«Préndele y tenle a la vista; y no le hagas daño alguno, antes harás con él lo que él mismo te diga.»

¹³Entonces* (Nebuzaradán, jefe de la guardia) Nebuzazbán, jefe superior, Nergal Sareser, oficial superior, y todos los grandes del rey de Babilonia ¹⁴enviaron en busca de Jeremías, y lo confiaron a Godolías, hijo de Ajicam, hijo de Safán, para que le hiciese salir a casa, y permaneció entre la gente.

Oráculo favorable a Ébed Mélek*.

¹⁵Estando Jeremías detenido en el patio de la guardia, le había sido dirigida la palabra de Yahveh en estos términos: ¹⁶Vete y dices a Ébed Mélek el kusita: Así dice Yahveh Sebaot, el Dios de Israel: Mira que yo hago llegar mis palabras a esta ciudad para su daño, que no para su bien, y tú serás testigo en aquel día, ¹⁷pero yo te salvaré a ti aquel día —oráculo de Yahveh— y no serás puesto en manos de aquellos cuya presencia evitas temeroso, ¹⁸antes bien te libraré, y no caerás a espada. Saldrás ganando la propia vida, porque confiaste en mí —oráculo de Yahveh.

Más sobre la suerte de Jeremías.

40 Palabra dirigida a Jeremías de parte de Yahveh, luego que Nebuzaradán, jefe de la guardia, le dejó libre en Ramá, cuando le tomó aparte, estando él espo-

una de las menciones de Nergal Sareser. Pero estas correcciones, que darían mayor coherencia a todo este pasaje, no tienen ningún apoyo textual.

³⁹ 4 «se fueron» sir., Vulg., cf. 52 7; el hebr trae el singular. El huerto del rey está cerca de la piscina de Siloé, cf. Ne 3 15; 2 R 24 4 +, al sureste de Jerusalén. La Arabá (lit. «estepa») es la depresión del Jordán al sur del mar Muerto, hasta el golfo de Ácaba; aquí, más generalmente, es la región, «estepa» o «llanura», próxima al mar Muerto, cf. v. 5. ³⁹ 5 Hoy Riblá, a 75 km al sur de Jamat, hoy Jama, ciudad siria en el Orontes.

³⁹ 8 «las casas del pueblo» sir.: «la casa del pueblo» hebr.; quizá habría de leerse «la Casa (de Yahveh y las casas) del pueblo» de conformidad con 52 13 y 2 R 25 9.

³⁹ 9 «a los artesanos» conj. según 52 15; «al pueblo» hebr., que añade «que había quedado».

³⁹ 13 Trad. dudosa; lit. «envió». Sería una torpe sutura con el v. 14 que primitivamente debía seguir al v. 3. —Nebuzaradán no entró en realidad en Jerusalén hasta un mes después de la caída de la ciudad, cf. 2 R 25 8.

³⁹ 15 Este pasaje se relaciona con 38 13.

45 I-5

21 9; 38 2

LXX: 47

sado con todos los deportados de Jerusalén y Judá que iban camino de Babilonia*.

²En efecto, el jefe de la guardia tomó aparte a Jeremías y le dijo: «Tu Dios Yahveh había predicho esta desgracia a este lugar, y lo ha cumplido. Yahveh ha hecho conforme había predicho. Y esto os ha sucedido porque pecasteis contra Yahveh y no oísteis su voz. ⁴Ahora bien, desde hoy te suelto las esposas de tus muñecas. Si te parece bien venirte conmigo a Babilonia, vente, y yo miraré por ti. Pero si te parece mal venirte conmigo a Babilonia, déjalo. Mira, tienes toda la tierra por delante; adonde mejor y más cómodo te parezca ir, vete.» ⁵Aún no había dado media vuelta cuando le dijo: «Vuelve adonde Godolías, hijo de Ajicam, hijo de Safán, a quien el rey de Babilonia ha encargado de las ciudades de Judá, y quédate a vivir con él entre esta gente. En suma, vete adonde mejor te acomode.» Luego el jefe de la guardia le proporcionó algunos víveres y ayuda de costa y le despidió. ⁶Jeremías, por su parte, vino al lado de Godolías*, hijo de Ajicam, a Mispá, y se quedó a vivir con él entre la población que había quedado en el país.

Godolías gobernador. Su asesinato.

⁷Todos los jefes de guerrilleros, así como sus hombres, oyeron cómo el rey de Babilonia había encargado del país a Godolías, hijo de Ajicam, y cómo le había encargado de los hombres, mujeres, niños y de aquella gente baja de la tierra, que no habían sido deportados a Babilonia, y fueron donde Godolías, a Mispá, Ismael, hijo de Netanías, Yojanán y Jonatán, hijo de Caréaj, Seraías, hijo de Tanjumet, los hijos de Efaí el netofita y Yaazánías de Maaká en compañía de sus hombres. ⁹Godolías, hijo de Ajicam, hijo de Safán, les hizo un juramento a ellos y a sus hombres: «No temáis ser siervos de los caldeos. Quedaos en el país y servid al rey de Babilonia, y os irá bien. ¹⁰Por mi parte, aquí me tenéis establecido en Mispá, para responder a los caldeos que vengan a nosotros; y vosotros cosechad vino, mieses y aceite, metedlo en vuestras vasijas, y vi-

vid en las ciudades que hayáis recuperado.»

¹¹También todos los judíos que había en Moab, entre los amonitas, y en Edom, y los que había en todos los demás países oyeron que había dejado el rey de Babilonia un resto a Judá y que había encargado de él a Godolías, hijo de Ajicam, hijo de Safán. ¹²Todos estos judíos regresaron de los distintos lugares adonde se habían refugiado y venidos al país de Judá, junto a Godolías, a Mispá, cosecharon vino y mieses en gran abundancia.

¹³Entonces Yojanán, hijo de Caréaj, y todos sus jefes de guerrilleros vinieron adonde Godolías a Mispá ¹⁴y le dijeron: «¿Sabes que Baalís, rey de los amonitas, ha enviado a Ismael, hijo de Netanías, para asesinarte*?» Godolías, hijo de Ajicam, no les dio crédito. ¹⁵Entonces Yojanán, hijo de Caréaj, dijo a Godolías secretamente en Mispá: «Ea, iré yo y asestaré el golpe a Ismael, hijo de Netanías, sin que nadie lo sepa. ¿Por qué tiene que asesinarte él a ti, lo que supondría la desbandada de todo Judá, apiñado en torno tuyo, y la pérdida del resto de Judá?» ¹⁶Godolías, hijo de Ajicam, replicó a Yojanán, hijo de Caréaj: «No hagas eso, porque es falso lo que dices de Ismael.»

41 Pues bien, el mes séptimo, Ismael, hijo de Netanías, hijo de Elišamá, de linaje real, se dirigió en compañía de algunos grandes del rey y diez hombres a Godolías, hijo de Ajicam, a Mispá, y allí en Mispá comieron juntos. ²Se levantó Ismael, hijo de Netanías, y los diez que estaban con él, y acuchillaron a Godolías, hijo de Ajicam, hijo de Safán, y dieron muerte a aquel a quien el rey de Babilonia había encargado del país. ³También mató Ismael a todos los judíos que estaban con él, con Godolías, en Mispá y a los guerreros caldeos que se hallaban allí*.

⁴Era al día siguiente del asesinato de Godolías, y nadie lo sabía. ⁵Unos hombres venían de Siquem de Silo y de Samaria, ochenta entre todos, la barba raída, harapientos y arañados, portadores de obla-

⁴⁰ 1 En el conjunto de los relatos sobre la suerte de Jeremías, deben existir lagunas. Liberado en Jerusalén, 39 14, aquí nos enteramos de que se encontraba entre los cautivos en Ramá (cf. 31 15 +). Hay que comparar este segundo relato con 39 11-12.

⁴⁰ 6 Mispá (probablemente la actual Tell en-Nasbeh), a 13 km al norte de Jerusalén, antiguo santuario de Israel, cf. Jc 20 1; 1 S 7 5; 10 17.

—Godolías era de una familia de altos funcionarios judíos, amigo de Jeremías, 26 24 +.

⁴⁰ 14 Baalís aún resistía a Nabucodonosor y la sumisión de Godolías le embarazaba sin duda. —Ismael, oficial de ascendencia davidica, cf. v. 8, no podía por menos de considerar a Godolías como un advenedizo de la política.

⁴¹ 3 El aniversario de este día (septiembre del 587) se celebraba en los años siguientes, cf. Za 7 5; 8 19.

³⁹ El texto de este pasaje consta de elementos heterogéneos mal concordados entre sí, 38 28* y 39 4-13 faltan en griego. Parece que a la biografía primitiva de Jeremías, 38 28*; 39 3, 14, se ha añadido primero 39 1-2, relato de asedio desde el comienzo hasta que se abrió la brecha, que repite 2 R 25 1-4* (Jr 52 4-7*) y también se encuentra en el griego; luego 39 4-10, que refiere el fin del reino y sus consecuencias resumiendo 2 R 25 4*, 7, 9-12 (Jr 52 7* 16); y 39 11-13, que da detalles sobre la liberación del profeta.

³⁹ 1 Diciembre 589 - enero 588, fin del año nueve de Sedecías.

³⁹ 2 Junio-julio del 587.

³⁹ 3 V. difícil: el texto parece alterado; la repetición del nombre de Nergal Sareser infunde dudas, el «jefe superior» (lit. «jefe de los eunucos»), pero el término tiene a menudo el sentido amplio de dignitario de la Corte), se llama Nebuzazbán, en el v. 13. Además, los nombres de Samgar Nebo y Sar Sekim, que sólo aquí aparecen, son dudosos. Se ha propuesto corregir *Samgar* en «príncipe de Sin Maquir» (según una lista babilónica) y *Nebo* en «Nebuzazbán», así como suprimir *Sar Sekim* (que podía ser un título, duplicado de «Jefe superior») y

Yahveh*. «Salió Ismael, hijo de Netanías, a su encuentro desde Mispá. Iba llorando mientras caminaba, y llegando junto a ellos, les dijo: «Venid adonde Godolías, hijo de Ajicam.»⁷ Y así que hubieron entrado dentro de la ciudad, Ismael, hijo de Netanías, los degolló con la ayuda de sus hombres, y los echó dentro de una cisterna*».

⁸Entre aquellos hombres hubo diez que dijeron a Ismael: «No nos mates, que en el campo tenemos escondites de trigo, cebada, aceite y miel.» Y no les mató como a sus hermanos.

⁹La cisterna adonde echó Ismael todos los cadáveres de los hombres que mató, era la cisterna grande*. Es la que hizo el rey Asá para prevenirse contra Baśá, rey de Israel; Ismael, hijo de Netanías, la llenó de asesinados.

¹⁰Luego Ismael hizo prisioneros a todo el resto del pueblo que quedaba en Mispá, a las hijas del rey y a todo el pueblo que quedaba en Mispá, que Nebuzaradán, jefe de la guardia, había encomendado a Godolías, hijo de Ajicam; y de madrugada se fue Ismael, hijo de Netanías, a pasarse a los ammonitas.

¹¹Oyó Yojanán, hijo de Caréaj, y todos los jefes de las fuerzas que le acompañaban, todos los crímenes que había hecho Ismael, hijo de Netanías.¹² Tomando a todos sus hombres fueron a luchar con Ismael, hijo de Netanías, al que encontraron junto a la gran alberca, que está en Gabaón*.

¹³Apenas toda la gente que estaba con Ismael vio a Yojanán, hijo de Caréaj, y a todos los jefes de las fuerzas que le acompañaban, se llenaron de gozo,¹⁴ y dando media vuelta toda aquella gente que Ismael llevaba prisionera de Mispá, regresaron al lado de Yojanán, hijo de Caréaj,¹⁵ en tanto que Ismael, hijo de Netanías, se escapaba de Yojanán con ocho hombres, rumbo a los ammonitas.¹⁶ Yojanán, hijo de Caréaj, y todos los jefes de las fuerzas que le acompañaban recogieron de Mispá a todo el resto de la gente que Ismael, hijo de Netanías, había hecho prisionera* des-

pués que hubo matado a Godolías, hijo de Ajicam —hombres, gente de guerra, mujeres, niños y eunucos—, a los cuales hizo volver de Gabaón.¹⁷ Ellos se fueron y se instalaron en el Refugio de Kimham, que está al lado de Belén, para seguir luego hasta Egipto.¹⁸ Huyendo de los caldeos, pues les temían por haber matado Ismael, hijo de Netanías, a Godolías, hijo de Ajicam, a quien el rey de Babilonia había encargado del país.

Huida a Egipto.

42¹Entonces se llegaron todos los jefes de las fuerzas, así como Yojanán, hijo de Caréaj, Azarías*, hijo de Hośaías y el pueblo en masa, del chico al grande,² y dijeron al profeta Jeremías: «Caiga bien nuestra demanda de favor ante ti, y ruega* a tu Dios Yahveh por nosotros, por todo este resto, pues hemos quedado pocos de muchos que éramos, como tus ojos están viendo,³ y que nos indique tu Dios Yahveh el camino por donde hemos de ir y lo que hemos de hacer.»

⁴Díceles el profeta Jeremías: «De acuerdo: ahora mismo me pongo a rogar a vuestro Dios Yahveh como decís, y sea cual fuere la respuesta de Yahveh para vosotros, yo os la declararé sin ocultaros palabra.»

⁵Y ellos dijeron a Jeremías: «Séanos Yahveh testigo veraz y leal, si no obramos conforme a cualquier mensaje que tu Dios Yahveh te envía para nosotros.⁶ Sea grata o sea ingrata, nosotros oiremos la voz de nuestro Dios Yahveh a quien te enviamos, por cuanto que bien nos va cuando oímos la voz de nuestro Dios Yahveh.»

⁷Pues bien, al cabo de diez días fue dirigida la palabra de Yahveh a Jeremías.⁸ Éste llamó a Yojanán, hijo de Caréaj, a todos los jefes de las fuerzas que había con él y al pueblo todo, del chico al grande,⁹ y les dijo: «Así dice Yahveh, el Dios de Israel, a quien me habéis enviado en demanda de su favor:¹⁰ Si os quedáis a vivir* en esta tierra, yo os edificaré y no os destruiré, os plantaré y no os arrancaré, porque me pesa del mal que os he hecho.

41 5 Jerusalén era, pues, o había vuelto a ser, con la reforma de Josías. 2 R 23 19-20, el gran santuario para muchos israelitas del Norte. A pesar del desastre, el culto prosiguió de algún modo.

41 7 «y los echó» sir.; omitido por hebr., pero cf. v. 9. —El motivo del asesinato no aparece claramente; quizá el robo, cf. v. 8, y el deseo de ocultar los últimos sucesos.

41 9 «La cisterna grande» griego: «por mano de Godolías» hebr.

41 12 En la actualidad El-Djib, a unos diez km al noroeste de Jerusalén.

41 16 «que (Ismael)... había hecho prisionera» *ašer šabab ōtam* conj., cf. v. 10s; «que él (Yojanán) recogió (de Ismael)» *ašer hešib me' et* hebr.

42 1 «Azarías» griego y 43 2: «Yezanías» hebr.; pero quizá haya que identificarlo con Yaazánías de 40 8.

42 2 Jeremías resume aquí, cf. 15 11, la función de los grandes intercesores, como Moisés, Ex 32 11+; 2 M 15 14.

42 10 Lit. «si (para) quedaros os quedáis» griego, Vulg.; «si de nuevo os quedáis» hebr.

2 R 25 26

LXX: 49

1 10

LXX: 50

¹¹No temáis al rey de Babilonia, que tanto os asusta: no temáis nada de él —oráculo de Yahveh— que con vosotros estoy yo para salvarlos y librarlos de su mano.

¹²Haré que se os tenga compasión y él os la tendrá y os devolverá a vuestro suelo.

¹³Pero si decís vosotros: «No nos quedamos en este país», desoyendo así la voz de vuestro Dios Yahveh,¹⁴ diciendo: «No, sino que al país de Egipto iremos, donde no veamos guerra, ni oigamos toque de cuerno, ni tengamos hambre de pan, y allí nos quedaremos»;¹⁵ ¡pues bien! en ese caso, oíd la palabra de Yahveh, oh resto de Judá. Así dice Yahveh Sebaot, el Dios de Israel: Si vosotros enderezáis rumbo a Egipto, y entráis como refugiados allí,¹⁶ entonces la espada que teméis os alcanzará allí en Egipto, y el hambre que rece-láis, allá os irá pisando los talones; y allí, en Egipto mismo, moriréis.¹⁷ Así sucederá que todos los que enderecen rumbo a Egipto como refugiados morirán por la espada, por el hambre y por la peste, y no les quedará superviviente ni evadido del daño que yo traiga sobre ellos.¹⁸ Porque así dice Yahveh Sebaot, el Dios de Israel: Como se vertió mi ira y mi cólera sobre los habitantes de Jerusalén, así se verterá mi cólera contra vosotros como entréis en Egipto, y seréis tema de imprecación y asombro, de maldición y oprobio, y no veréis más este lugar.¹⁹ Ha dicho Yahveh respecto a vosotros, resto de Judá: «No entréis en Egipto». Podéis estar seguros que os lo he avisado hoy,²⁰ que os estáis engañando a vosotros mismos, pues que vosotros me habéis enviado a vuestro Dios Yahveh diciendo: «Ruega por nosotros a nuestro Dios Yahveh, y cuanto diga nuestro Dios Yahveh nos lo declares, que lo haremos.»²¹ Yo os lo he declarado hoy, pero no hacéis caso de vuestro Dios Yahveh en nada de cuanto me ha enviado a deciros.²² Ahora, pues, podéis estar seguros de que por la espada, el hambre y la peste moriréis en aquel lugar adonde deseáis refugiarnos.»

43¹Ahora bien, así que hubo acabado Jeremías de transmitir a todo el pueblo el recado de Yahveh su Dios, que Yahveh le había dado para ellos,² dijo

42 19 Los vv. 19-22 estarían al parecer más en su puesto después de 43 3 (suponiendo una conexión «Respondió Jeremías», y traduciendo, como es más normal, la primera palabra del v. 4 por «pero»), sin embargo, no hay un solo texto que favorezca esta trasposición.

43 7 Ciudad fronteriza al este del Delta egipcio, cf. 2 16+.

43 9 Jeremías pone simbólicamente (cf. 18 +) los

Azarías, hijo de Hośaías, y también Yojanán, hijo de Caréaj, y todos los hombres insolentes se pusieron a decir a Jeremías: «Estás mintiendo. No te ha encargado nuestro Dios Yahveh decir: «No vayáis a Egipto como refugiados allí»». ³Sino que Baruc, hijo de Neriyás, te azuza contra nosotros con objeto de ponernos en manos de los caldeos para que nos hagan morir y nos deporten a Babilonia.

⁴Además, ni Yojanán, hijo de Caréaj, ni ninguno de los jefes de las tropas, ni nadie del pueblo escuchó la voz de Yahveh que mandaba quedarse en tierra de Judá: «antes bien, Yojanán, hijo de Caréaj, y todos los jefes de las tropas tomaron consigo a todo el resto de Judá, los que habían regresado, para habitar en tierra de Judá, de todas las naciones adonde habían sido rechazados: «a hombres, mujeres, niños, a las hijas del rey y a toda persona que Nebuzaradán, jefe de la guardia, había dejado en paz con Godolías, hijo de Ajicam, hijo de Safán, y también al profeta Jeremías y a Baruc, hijo de Neriyás, y entrando en la tierra de Egipto, —pues desoyeron la voz de Yahveh—, se adentraron hasta Tafnis*».

Jeremías vaticina la invasión de Egipto por Nabucodonosor.

⁸Entonces fue dirigida la palabra de Yahveh a Jeremías en Tafnis como sigue: ⁹Toma en tus manos piedras grandes, y las hundes en el cemento de la terraza que hay a la entrada del palacio de Faraón en Tafnis, a vista de los judíos*. ¹⁰y les dices: Así dice Yahveh Sebaot, el Dios de Israel: He aquí que yo mando en busca de mi siervo Nabucodonosor, rey de Babilonia, y pondrá* su sede por encima de estas piedras que he enterrado, y desplegaré su pabellón sobre ellas. ¹¹Vendrá y herirá a Egipto,

quien sea para la muerte, a la muerte; quien para el cautiverio, al cautiverio; quien para la espada, a la espada;

¹²y prenderá fuego* a los templos de los dioses de Egipto, los incendiará, y a los dioses les hará cautivos. Despojará a Egipto como despoja un pastor su zalea, y saldrá de allí victorioso. ¹³Romperá los cipos de Bet Semeš que hay en Egipto*, y

cimientos del trono de Nabucodonosor.

43 10 «pondrá» griego, sir.; «pondré» hebr.

43 12 «prenderá fuego» versiones; «prenderé fuego» hebr.

43 13 El griego aquí dice: «que hay en On» (Gn 41 45, 50; 46 20). On, nombre egipcio, en griego es «Heliópolis», la «Ciudad del Sol», no lejos del Cairo. Efectivamente, esta ciudad tenía un templo del dios Sol, Ra.

los templos de los dioses egipcios abrasará.

Último ministerio de Jeremías.

Los judíos y la Reina de los Cielos.

LXX: 51 1-30

44 Palabra que fue dirigida a Jeremías con destino a todos los judíos establecidos en territorio egipcio en Migdol, Tahnis, Nof, y en territorio de Patros*.

²Así dice Yahveh Sebaot, el Dios de Israel: Vosotros habéis visto la calamidad que he acarreado a Jerusalén y a todas las ciudades de Judá, y ahí las tenéis arruinadas hoy en día, sin que haya en ellas habitante. ³En vista de la maldad que hicieron para irritarme, yendo a incensar y servir a otros dioses desconocidos de ellos, de vosotros y de vuestros padres.

⁴Yo me afané por enviaros a todos mis siervos, los profetas, a deciros: «Ea, no hagáis esta abominación que detesto.»

⁵Mas no oyeron ni aplicaron el oído para convertirse de su malicia y dejar de incensar a otros dioses. ⁶Derramóse mi cólera y mi ira y ardió en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén, que fueron reducidas a ruinas desoladas, como lo están hoy día.

⁷Ahora, pues, así dice Yahveh, el Dios Sebaot, el Dios de Israel: ¿Por qué os hacéis tanto daño a vosotros mismos, hasta borraros a hombre y mujer, niño y lactante de en medio de Judá sin que os quede resto, ⁸irritándome con las hechuras de vuestras manos, quemando incienso a otros dioses en Egipto, adonde habéis venido como refugiados, como queriendo acabar de borraros a vosotros mismos y acabar en tema de maldición y oprobio en todas las naciones de la tierra? ⁹¿Si será que habéis olvidado las maldades de vuestros padres y las de los reyes de Judá y de sus caudillos*, y las propias vuestras y las de vuestras mujeres; maldades que hacían en tierra de Judá y en las calles de Jerusalén?

Is 4 3 +

42 18

¹⁰No se han compungido hasta la fecha, ni han temido ni andado en la Ley y los preceptos que propuse a vosotros y a vuestros padres. ¹¹Por tanto, así dice Yahveh Sebaot, el Dios de Israel: Mirad que yo me fijo en vosotros para mal, y para raer a todo Judá. ¹²Echaré mano al resto de Judá —los que enderezaron rumbo a Egipto, para entrar allí como refugiados— y serán

acabados todos ellos en Egipto, y caerán por la espada, por el hambre serán acabados. Del chico al grande por la espada y por el hambre morirán, y serán tema de imprecación y asombro, de maldición y oprobio. ¹³Visitaré a los que viven en Egipto, lo mismo que visité a Jerusalén: con la espada, el hambre y la peste, ¹⁴y del resto de Judá, que, como refugiados vinieron acá a Egipto, no quedará evadido ni superviviente para volver a tierra de Judá, adonde se prometen volver para quedarse allí, porque ya no volverán más que algunos huidos.

¹⁵Respondieron a Jeremías todos los hombres que sabían que sus mujeres quemaban incienso a otros dioses, y todas las mujeres presentes —una gran concurrencia— y todo el pueblo establecido en territorio egipcio, en Patros: ¹⁶«En eso que nos has dicho en nombre de Yahveh, no te hacemos caso, ¹⁷sino que cumpliremos precisamente cuanto tenemos prometido, que es quemar incienso a la Reina de los Cielos* y hacerle libaciones, como venimos haciendo nosotros y nuestros padres, nuestros reyes y nuestros jefes en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén, que nos hartábamos de pan, éramos felices y ningún mal nos sucedía. ¹⁸En cambio, desde que dejamos de quemar incienso a la Reina de los Cielos y de hacerle libaciones, carecemos de todo, y por la espada y el hambre somos acabados.»

7 18-

Os 2 7

¹⁹«Pues* y cuando nosotras quemábamos incienso a la Reina de los Cielos y nos dedicábamos a hacerle libaciones, ¿acaso sin contar con nuestros maridos le hacíamos pasteles con su efigie derramando libaciones?»

²⁰Jeremías dijo a todo el pueblo, a hombres, a mujeres y a todos sus interlocutores: ²¹«¿No es aquel incienso que ofrecíais en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén vosotros y vuestros padres, vuestros reyes y jefes y el pueblo de la tierra lo que ha recordado Yahveh y le ha venido a las mientes? ²²¿Y no pudiendo Yahveh aguantar más el espectáculo de vuestras malas acciones, de las abominaciones que habíais hecho, ha venido a ser la tierra vuestra una ruina, tema de pasmo y maldición y sin habitantes —como lo es hoy día—; ²³y porque ofrecisteis incienso

44 1 Migdol, al este de Tahnis, 43 7 +; Nof o Memfis, 2 16 +; Patros traduce el egipcio «tierra del sur» y designa el Alto Egipto. Esta introducción hace, pues, del discurso de Jeremías un mensaje para toda la Diáspora israelita en Egipto (Ele-

fantina, una de las islas frente a Asuán, tenía ya su colonia judía, cf. 2 M 11 +).

44 9 «sus caudillos» griego; «su mujer» hebr.

44 17 Ístar (7 18 +); los pasteles amasados en su honor, v. 19, representaban a la diosa desnuda.

44 19 Las mujeres toman aquí la palabra.

26 4

y pecasteis contra Yahveh y desoístéis la voz de Yahveh, y no os condujisteis según su Ley, sus preceptos y sus estatutos, pronunció contra vosotros esta calamidad, como sucede hoy día?»

²⁴Y dijo Jeremías a todo el pueblo y a todas las mujeres: «Oíd la palabra de Yahveh —todo Judá, los que vivís en Egipto—. ²⁵Así dice Yahveh Sebaot, el Dios de Israel: Vosotros y vuestras mujeres hablasteis con vuestras bocas, y con vuestras manos cumplisteis lo dicho: «Sin falta realizaremos los votos que hicimos de quemar incienso a la Reina de los Cielos y de hacerle libaciones.» Mantened, pues, vosotros vuestros votos y realizad vuestros votos sin falta. ²⁶Empero, oíd la palabra de Yahveh, todo Judá, los que vivís en Egipto. Mirad que yo he jurado por mi gran Nombre —dice Yahveh— que no será más mi Nombre pronunciado por boca de ninguno de Judá que diga: «Por vida del Señor Yahveh*!» en toda la tierra de Egipto. ²⁷Mirad que yo estoy alerta sobre ellos para mal, no para bien, y serán consumidos todos los de Judá que están en Egipto, por la espada y el hambre hasta su acabamiento, ²⁸sólo unos pocos, escapados de la espada, volverán de Egipto a Judá y sabrá todo el resto de Judá, los que han venido a Egipto como refugiados aquí, qué palabra se mantendrá: si la mía o la suya.

²⁹Y esto será para vosotros señal —oráculo de Yahveh— de que os visito yo en este lugar, de suerte que sepáis que han de mantenerse sin falta mis palabras para desgracia vuestra. ³⁰Así dice Yahveh: Mirad que yo entrego al Faraón Jofrá*, rey de Egipto, en manos de sus enemigos y de los que buscan su muerte, como entregué a Sedecías, rey de Judá, en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, su enemigo, que buscaba su muerte.»

Palabra de consuelo para Baruc*.

39 15-18

45 Palabra que dijo el profeta Jeremías a Baruc, hijo de Neriías, cuando éste copiaba estas palabras en un libro al dictado de Jeremías, en el año cuarto de Yoyaquim*, hijo de Josías, rey de Judá.

LXX: 51 31-35

²Así dice Yahveh, el Dios de Israel, respecto a ti, oh Baruc: ³Tú dijiste: «¡Ay de mí, que añade Yahveh congoja a mi sufrimiento! Me he agotado en mi jadeo, pero sosiego no hallé.» ⁴Así le dirás: Esto dice Yahveh: Mira que lo que edifiqué, yo lo derribo, y aquello que planté, yo lo arranco, esto por toda la tierra. ⁵Y tú andas buscándote grandezas! No las busques porque mira que yo traigo desgracia sobre toda carne —oráculo de Yahveh— pero a ti te daré la vida salva por botín a donde quiera que vayas.

1 10

21 9; 38 2; 39 18

46 Lo que fue dicho por Yahveh al profeta Jeremías sobre las naciones.

V. Oráculos contra las naciones*

Is 19

Contra Egipto. Derrota de Karkemís.

LXX: 26

²Para Egipto.

Sobre el ejército del Faraón Nekó, rey de Egipto, que estuvo sobre el río Éufrates, en Karkemís*, al cual batió Nabucodonosor, rey de Babilonia, el año cuarto de Yoyaquim, hijo de Josías, rey de Judá.

³Ordenad escudo y pavés, y avanzad a la batalla.

⁴Uncid los caballos y montad, caballeros. Poneos firmes con los cascos, pulid las lanzas, vestíos las cotas. ⁵¡Pero qué veo! Ellos se desmoralizan, retroceden, y sus valientes son batidos

Am 2 14-16

44 26 La gente que veneraba a Ístar pretendía también invocar a Yahveh.

44 30 En griego Apries (589-569), cf. 37 6; sucesor de Nekó, será muerto por Amasis, príncipe de Libia. Jeremías da como señal este homicidio inminente, cf. 28 17 +, para confirmar el anuncio de la invasión ulterior de Nabucodonosor el 568-567, cf. 43 12 +.

45 Este pasaje, al conservar el recuerdo de un oráculo personalmente dirigido a Baruc, es como la firma del secretario del profeta, a quien se han de atribuir, al parecer, los fragmentos biográficos de los caps. 26-44.

45 1 El 605; cf. 36 1.

46 1 Los oráculos contra las naciones, agrupados

por el hebreo al fin del libro, 46-51, han conservado en la versión griega su lugar primitivo después de la introducción que constituye el cap. 25. La colección primitiva de estos oráculos parece haber sido sobrecargada, ver 25 17 +.

46 2 Actualmente la aldea siria de Yerablus, al nordeste de Alepo, en el Éufrates. Situada en un vado que llevaba de Siria a Mesopotamia, esta ciudad fue el 605 el teatro de la batalla entre Nekó (609-594) que llegaba en ayuda del imperio asirio agonizante (y que, de paso, había matado a Josías en Meguido, 2 Cro 35 19-25; cf. Jr 22 10), y Nabucodonosor (605-562). La victoria de este último le hizo dueño de Siria y Palestina, cf. 2 R 24 7 +.

y huyen a la desbandada
sin dar la cara.

Terror por doquier
—oráculo de Yahveh—.

⁶No huirá el ligero,
ni escapará el valiente:
al norte, a la orilla del Éufrates,
tropezaron y cayeron.

⁷¿Quién es ése que como el Nilo sube,
y como los ríos de entrecrocantes
aguas?

⁸Egipto como el Nilo sube,
y como ríos de entrecrocantes aguas.
Y dice: «Voy a subir, voy a cubrir la
tierra.

Haré perecer a la ciudad y a los que
viven en ella.

⁹Subid, caballos,
y enfureceos, carros,
y salgan los valientes de Kuš y de Put
que manejan escudo,
y los ludios que asestan el arco*.
¹⁰Aquel día será para el Señor Yahveh,
día de venganza para vengarse de sus
adversarios.

Devorará la espada y se hartará
y se abrevará de su sangre;
pues será la matanza de Yahveh Sebaot
en la tierra del norte, cabe el río Éufrates.

¹¹Sube a Galaad y recoge bálamo,
virgen, hija de Egipto;
en vano menudeas las curas:
alivio no hay para ti.
¹²Han oído las naciones tu deshonra,
y tu alarido llenó la tierra,
porque valiente contra valiente tropezaron,
a una cayeron entrambos.

^{42 15-22:}
^{43 8-13} La invasión de Egipto*.

¹³La palabra que habló Yahveh al profeta Jeremías acerca de la venida de Nabucodonosor, rey de Babilonia, para atacar a Egipto.

^{44 1} ¹⁴Anunciad en Egipto y hacedlo oír en Migdol,
y hacedlo en Nof y en Tafnis.

^{46 9} Delante de «que asestan» el hebr. añade «que manejan», ditografía probable. —Kuš es Etiopía; Put, Somalia; Lud una población africana, generalmente citada con Put, cf. Is 46 19; Ez 27 10; 30 5.

^{46 13} Oráculo posterior al precedente. La invasión anunciada tuvo lugar bajo el Faraón Amasis, en 588-567, cf. 43 12 +.

^{46 15} «ha huido Apis» griego; «ha sido derribado» hebr. —tu forzado», en sing. con 65 mss hebr., griego y Vulg.; el TM lo trae en plural. —El toro Apis, encarnación del dios Ptah, era el protector de Memphis; vivo, se le alimentaba en un templo; muer-

Decid: Tente tieso y erguido,
que ha devorado la espada tus contornos.

¹⁵¿Cómo es que ha huido Apis
y tu forzado no se ha sostenido*!
Es que Yahveh le empujó.

¹⁶Hizo menudear los tropezones,
hasta hacer caer al uno sobre el otro;
y decía: «Arriba, y volvamos a nuestro pueblo

y a nuestra patria,
ante la espada irresistible.»
¹⁷Llamad a Faraón*, rey de Egipto:
«Ruido. —Dejó pasar la ocasión.»

¹⁸Por vida mía! —oráculo del Rey
cuyo nombre es Yahveh Sebaot—
que cual el Tabor entre los montes,
y como el Carmelo sobre el mar ha de venir.

¹⁹Avíos de destierro haz para ti,
población, hija de Egipto,
porque Nof* parará en desolación,
y quedará arrasada sin habitantes.

²⁰Novilla hermosísima era Egipto:
un tábano del norte vino sobre ella.
²¹Asimismo sus mercenarios que había en ella

eran como novillos de engorde.
Pues también ellos volvieron la cara,
huyeron a una, sin pararse,
cuando el día de su infortunio les sobrevino,
el tiempo de su castigo.

²²Una voz emite como de serpiente que silba*,
mientras en torno suyo andan
y con hachas le acomenten,
como leñadores.

²³Talaron su selva —oráculo de Yahveh—
porque era impenetrable,
pues eran más numerosos que la langosta,
y no se les podía contar.

²⁴Han puesto en vergüenza a la hija de Egipto:
ha sido entregada al pueblo del norte.

²⁵Dice Yahveh Sebaot, el Dios de Is-

ta, se convertía en un Osiris-Apis, u Osar-api, de donde el nombre de Serapeo, necrópolis donde se hallaba embalsamado y sepultado. Frente a este ídolo, el único Dios verdadero es precisamente el «Fuerte de Jacob», cf. Gn 49 24; Sal 132 2, 5; Is 1 24; 49 26 y 60 16.

^{46 17} «Llamad» griego y Vulg. (lit.: «se ha llamado con este nombre»); «se ha llamado allí» hebr. El Faraón es Jofrá que, el 588, había hecho concebir falsas esperanzas a Sedecías, cf. cap. 37.

^{46 19} Es Memphis, cf. 2 16 +; 44 1.

^{46 22} «que silba» griego; «anda» (cf. estico siguiente) hebr.

Is 46 1-2

Jo 10-11

rael: He aquí que yo visito a Amón de No*, a Faraón y a Egipto y a sus dioses y reyes, a Faraón y a los que confían en él,
²⁶y los pongo en manos de los que buscan su muerte, en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y en manos de sus siervos; tras de lo cual será repoblado como antaño —oráculo de Yahveh*.

²⁷Pero tú no temas, siervo mío Jacob, ni desmayes, Israel*,
pues mira que yo acudo a salvarte desde lejos

y a tu linaje del país de su cautiverio;
volverá Jacob,
se sosegará y estará tranquilo,
y no habrá quien le inquiete.

²⁸Tú no temas, siervo mío Jacob,
—oráculo de Yahveh— que contigo estoy yo,
pues acabaré con todas las naciones adonde te empujé,
pero contigo no acabaré;
aunque sí te corregiré como conviene,
ya que impune no te dejaré.

Oráculo contra los filisteos.

⁴⁷Lo que fue dicho por Yahveh al profeta Jeremías sobre los filisteos, en vísperas de batir el Faraón a Gaza*. ²Así dice Yahveh:

He aquí unas aguas que suben del norte y se hacen torrente inundante,
y van a inundar la tierra y lo que la llena,
la ciudad y los que moran en ella;
y clamará la gente, y ululará todo morador de la tierra

³al son del galopar de los caballos de sus adalides,
al ruido de sus carros y al estrépito de sus ruedas.

^{46 25} Amón, el dios-murceo de Tebas: es la ciudad cuyo nombre egipcio se transcribe por No, cf. Na 3 8; Ez 30 14-16.

^{46 26} El mismo anuncio de una restauración futura de los pueblos castigados por Yahveh, en 48 47; 49 6, 39; cf. Is 19 21s.

^{46 27} Los vv. 27-28, que forman como la contrapartida en favor de Israel del anuncio de la restauración de Egipto en el v. 26, vuelven a utilizar 30 10-11. Pero «Jacob» e «Israel» ya no designan el reino del Norte, sino a todo el pueblo de Yahveh, en la perspectiva de la segunda parte de Isaías.

^{47 1} El Faraón Nekó, según Herodoto (Historia II, 159, donde Magdolos sería Meguidó y Kadytis Gaza); o bien el Faraón Jofrá que, siempre según Herodoto (II, 161), combatió contra Tiro y Sidón y en esta ocasión quizá atacó a sus aliados filisteos.

^{47 4} Creta; se suponía que los filisteos eran originarios de ella, Dt. 2 23; Am 9 7. Sobre las ciudades filisteas, ver 25 20.

^{47 5} En lugar de «de su valle», una ligera corrección permitiría leer, como el griego: «anaquies», cf. Jos 11 22. —Tonsura e incisiones son ritos de duelo, cf. Lv 21 5; Mi 1 16, etc.

^{47 7} «cómo va a estarse quieta» versiones, cf. la

No se volverán padres a hijos,
por el cansancio de sus brazos.
⁴hasta que llegue el día de asolar a toda Filisteia,
y de raer a Tiro y a Sidón
todo auxiliar fugado,
porque va a asolar Yahveh a Filisteia,

residuo de la isla de Kaftor*.

⁵Llegó la rapadura a Gaza,
muda ha quedado Ascalón;
tú, el resto de su valle,

¿hasta cuándo te arañarás*?

⁶Ay, espada de Yahveh!

¿Cómo va a estarse quieta?

Recógete a tu vaina,

date reposo y calla.

⁷¿Cómo va a estarse quieta*,

si Yahveh la mandó?

En Ascalón y el litoral marítimo,

allá la citó.

Oráculos contra Moab*.

⁴⁸Sobre Moab*.

Así dice Yahveh Sebaot, el Dios de Israel:

¡Ay de Nebo, porque ha sido saqueada!
Está confusa, ha sido tomada Quiryatáyim.

Está confusa la acrópolis
y anonadada.

²Ya no existe la prez de Moab.

En Jesbón han planeado su ruina:

«Vamos y borremosla de entre las naciones.»

También a ti, Madmén, se te hará callar.
La espada te va a la zaga.

³Gritos desde Joronáyim,
devastación y quebranto grande.

continuación del v.: «cómo vas a estarte quieta» hebr.

⁴⁸ Es difícil determinar con exactitud el núcleo primitivo de este oráculo, cuyo texto vuelve a utilizar diversos pasajes bíblicos, Is 15-16; Nm 21 27-30; 24 17. Pudo haber sido pronunciado después del 605, cf. 25 21, o del 593, cf. 27 3, o del 587, cf. Ez 25 8-11.

^{48 1} Moab está al sur de Ammón, en Transjordania; se reconocen aquí: el monte Nebo (Dt 34 1); Quiryatáyim, quizá hacia el Khirbet el-Qurayyat, al suroeste de Madaba; Jesbón, hoy Jesbán, 12 km al norte de Madaba, y cuyo nombre hace aquí un juego de palabras con *jašab*, «tramar»; Madmén, hoy Khir bet Dimna, a 12 km al norte de Kerak, que hace juego de palabras con *dammim*, «ser reducido al silencio»; Joronáyim, probablemente al este del país, en los confines del desierto; Lujit, mal localizado, debe ser situada más bien al oeste; finalmente, si con el griego se lee el v. 4: «anunciado hasta Soar» (al sur del mar Muerto, cf. Gn 14 2, 8), se cae en la cuenta de que el espanto provocado por la invasión invadió el país en toda su extensión.

Jos 13 2+

Nm 20 23+

LXX: 31

Nm 22 36+

Is 15-16

Am 2 1-3

Ez 25 8-11

⁴Quebrantada fue Moab.
Hácese oír los gritos de sus pequeños.
⁵La cuesta de Lujit,
llorando se la suben*,
y a la bajada de Joronáyim
gritos desgarrados se oyen.
⁶«Huid, poneos en salvo,
haced como el onagro en el desierto*».
⁷En réplica a tu confianza en tus obras y
tus tesoros,
también tú eres tomada,
y sale Kemós* desterrado,
sus sacerdotes y jefes a una.
⁸Viene el devastador a todas las ciuda-
des,
y ni una ciudad se salva.
Y se pierde el valle, y es asolada la me-
seta:
tal ha dicho Yahveh.
⁹Dad alas*, a Moab,
porque ha de salir volando,
y sus ciudades se volverán desolación
sin nadie que las habite.
¹⁰(Maldito quien haga el trabajo de Yah-
veh con dejadez, y maldito el que prive a
su espada de sangre).
¹¹Tranquilo estaba Moab desde su moce-
dad,
y quieto se estaba en sus atalayas.
Nunca fue trasegado,
ni al destierro marchó.
Por eso le duraba su gusto,
y su sabor no se picó*.
¹²Empero, he aquí que días vienen,
—oráculo de Yahveh— en que yo le he de
enviar decantadores uqe lo decanten. Sus
vasijas vaciarán, y sus odres reventarán.
¹³Se avergonzará Moab de Kemós, como
se avergonzó la casa de Israel de Betel*,
en el que confiaba.
¹⁴«Cómo decís: «Valientes somos,
y hombres fuertes para la guerra?»
¹⁵Moab está devastado: han escalado sus
ciudades,
y la flor de sus mancebos bajaron a la

matanza
—oráculo del Rey cuyo monbre es Yah-
veh Sebaot.
¹⁶El infortunio de Moab es inminente, y
su calamidad se precipita.
¹⁷Lloradle, todos sus vecinos
y todos los que conocen su nombradía.
Decid: «¿Cómo ha sido quebrantada la
vara poderosa,
el báculo precioso?»
¹⁸Desciende del honor y siéntate en la ^{22 18+}
tierra seca,
población hija de Dibón*,
porque el devastador de Moab ha su-
bido contra ti,
ha destruido tus fortalezas.
¹⁹En el camino párate y otea,
población de Aroer;
pregunta al fugitivo y al escapado:
di: «¿Qué ha sucedido?»
²⁰Confuso está Moab porque fue destrui-
do.
Ululad y clamad.
Anunciad en el Arnón
que ha sido saqueado Moab.
²¹Y la sentencia ha llegado a la meseta,
a Jolón, a Yahsá y a Mefaat, ^{22a}Dibón, a ^{Jos 13, 17-19}
Nebo y a Bet Diblatáyim, ^{23a}Quiryatá- ^{Nm 33 46}
yim, a Bet Gamul y a Bet Maón, ^{24a}Que-
riyyot, a Bosrá y a todas las ciudades de la
tierra de Moab, las lejanas y las cercanas*.
²⁵«Se partió el cuerno de Moab
y su brazo se rompió»,
—oráculo de Yahveh—
²⁶Emborrachadle porque contra Yahveh
se engrandeció. Moab se revolcará en su
vómito, y quedará en ridículo él también.
²⁷Pues qué, ¿no te pareció a ti ridículo Is-
rael? ¿o quizá entre ladrones fue sorpren-
dido, que siempre que hablas de él meneas
la cabeza?
²⁸«Dejad las ciudades y acomodaos en la
peña,
habitantes de Moab,

salén, cf. 1 R 18 29; Am 7 13; pero también es un
nombre divino en el culto heterodoxo de la colonia
judía de Elefantina.
^{48 18} Lit. «siéntate en la sed». —Dibón, hoy Di-
bán, a unos 5 km al noroeste de Aroer (v. 19), hoy
Aráir, en el Arnón. En Dibán fue descubierta la es-
tela de Mesá, rey de Moab; 2 R 3 4 +.
^{48 19} «escapado» versiones; «escapada» hebr.
—La respuesta se da en los vv. 20, 25 (donde
«oráculo de Yahveh», omitido por el griego, es
quizá una adición) y 28; los trozos en prosa son
comentarios.
^{48 24} La mayor parte de las ciudades aquí citadas
son de identificación dudosa. Por lo demás, me-
diante esta larga enumeración solamente se trata de
expresar la amplitud del desastre.

^{48 5} («se) la (suben)» *bó* conj. cf. Is 15 5; el
hebr. repite la palabra «lágrimas» *heké*.
^{48 6} «el onagro» (hebr. *arod*) griego; «Aroer»
hebr.
^{48 7} Dios nacional de los moabitas; vv. 13 y 46;
cf. Nm 21 29; 1 R 11 7 y 33.
^{48 9} La palabra hebr. (*sis*) normalmente significa
«flor»; tenemos quizá aquí un sentido desacomum-
brado de esta palabra, a menos que se haya de co-
rregir en *nosah* «plumaje», «alas», cf. Ez 17 3;
Jb 39 13. El griego lee *siyán* «sepulcro» y traduce:
«ad un sepulcro a Moab, porque está devastada».
^{48 11} Moab, país de los moabitas, cf. vv. 32-33, era re-
nombrado por sus caldos.
^{48 13} Es el nombre del gran santuario del Norte,
que después del cisma se hizo el rival del de Jeru-

sed como la paloma cuando anida
en las paredes de las simas...»
^{16 6} ²⁹Hemos oído la arrogancia de Moab:
¡es muy arrogante!
su orgullo, su arrogancia, su altanería
y la soberbia de su corazón.
³⁰Conozco —oráculo de Yahveh— su
presunción,
y que sus bravatas no son como sus he-
chos.
^{16 7} ³¹Así que, por Moab ulularé
y por Moab entero gritaré:
por los hombres de Quir Jeres suspiraré:
³²Más que se lloró a Yazer
lloraré por ti,
¡oh viña de Sibmá*!
Tus sarmientos pasaban la mar,
hasta Yazer alcanzaban.
Sobre tu cosecha y sobre tu vendimia
el saqueador se abatió.
^{16 10} ³³y fue quitada alegría y alborozo
de Carmelo y del país de Moab,
y el vino a los trujales he quitado,
no se oye el grito alegre del pisador,
ya no se oyen gritos*.
^{15 4-5} ³⁴De tanto gritar en Jesbón, hasta Elalé,
hasta Yahas llegaron las voces desde Soar
hasta Joronáyim. —Eglat Selišiyá—,
porque también las aguas de Nimrim se
han trocado en aridez*. ³⁵Quitaré a Moab
—oráculo de Yahveh— de subirse al alto e
incensar a sus dioses. ³⁶Por eso mi cora-
zón por Moab como flauta resuena, por-
que cuanto habían guardado se perdió.
^{15 15} ³⁷pues toda cabeza ha sido rapada y toda
barba raída: en todas las manos arañazos y
en todos los lomos saco. ³⁸en todos los
terrados de Moab y por sus calles todo el
mundo se lamentaba, porque he quebran-
tado a Moab como vaso de desecho
—oráculo de Yahveh—. ³⁹Cómo has sido
destruida! ululad, ¡Cómo ha vuelto la es-
paldada Moab con vergüenza, y ha venido a
ser Moab la burla y el espanto de todos sus
vecinos!
⁴⁰Porque así ha dicho Yahveh:

^{48 32} Quir Jeres. «la pared de las tejoletas» es
aquí un sobrenombre por Quir Moab, antigua capi-
tal de los moabitas, hoy Kerak. Yazaer, probable-
mente Khirbet Jazzir, al norte del país de Moab.
Sibmá, entre Jesbón (v. 2) y el Nebo; el mar, hasta
el que se considera que llegan las viñas, es el mar
Muerto, al oeste.
^{48 33} «el pisador» versiones, cf. 1 S 16 10; «el
grito de alegría» hebr., ditografía: —se oyen» *he-
rim* o *yehudad*, suponiendo una forma no atesti-
guada de la palabra «grito de alegría» *hédad*, que el
hebr. repite.
^{48 34} —Solamente identificamos con certeza Soar,
al sur, y Jesbón y Elalé a algunos km una de otra, al
norte, cf. v. 1-4. Las «aguas de Nimrim» deberán

(Ved cómo cual un águila se remonta
y extiende sus alas sobre Moab.)
⁴¹Tomadas fueron las plazas,
y las fortalezas ocupadas.
(Vendrá a ser el corazón de los valientes
de Moab en aquel día como corazón de
mujer en parto.)
⁴²Devastado está Moab que ya no es
pueblo,
porque contra Yahveh se engrandeció.
⁴³Pánico, hoya y trampa
contra ti, morador de Moab.
—oráculo de Yahveh.
⁴⁴El que huya del pánico,
caerá en la hoya
y el que suba de la hoya
será preso en la trampa,
porque voy a hacer que se llegue a ella*,
a Moab, el año de su castigo
—oráculo de Yahveh—.
⁴⁵A la sombra de Jesbón se pararon
sin fuerza los fugitivos,
cuando fuego salió de Jesbón
y llama de la casa de Sijón*,
y devoró las sienes de Moab
y el cráneo de los hijos del ruido.
Nm 21 28-
29
Nm 24 17
⁴⁶Ay de ti Moab!
Pereció el pueblo de Kemós,
pues han sido tomados sus hijos en cau-
tiverio
y sus hijas en cautividad.
⁴⁷Pero yo haré volverse a los cautivos de
Moab
en días futuros
—oráculo de Yahveh—.
Hasta aquí la sentencia de Moab*.

Oráculo contra Ammón*.

49 ¹A los ammonitas.
Así dice Yahveh:
«Hijos no tiene Israel?
¿o heredero no tiene?
Entonces ¿por qué ha heredado Milkom
a Gad,
y su pueblo en las ciudades de éste habi-
ta?»

ser buscadas sin duda al norte del mar Muerto (pero
también se ha propuesto el guadi Numeira, al sude-
ste).
^{48 44} «a ella» hebr.: «todo esto» griego, sir.
^{48 45} «de la casa de» *nibhét* con 3 mss hebr.: «de
entre» *nibhén* TM. Sijón es el rey de los amo-
reos, con su capital en Jesbón. Nm 21 27-28; Dt 2
26-37.
^{48 47} Nota de un escriba, cf. 51 64.
⁴⁹ Oráculo auténtico, excepto el v. 2, más tar-
dio sin duda.
^{49 1} La capital del territorio de los ammonitas,
en Transjordania, al norte de Moab, era Rabbá (v.
2) o Rabbat Ammón, hoy Ammán. En la época de
la conquista, este territorio fue adjudicado a la

²Por eso, he aquí que días vienen
—oráculo de Yahveh—
en que haré oír a Rabbá de los ammoni-
tas

el clamoreo del combate
y ella parará el montículo de ruinas;
y sus hijas* serán abrasadas
y heredará Israel a los que le heredaron
—oráculo de Yahveh—

Nm 20 21+ ³Ulula. Jesbón, porque Ar ha sido devastada*.

Gritad, hijas de Rabbá,
ceños de sayal, lamentaos
y discurrid por las cercas.
Porque Milkom al destierro va,
sus sacerdotes y sus jefes a una.

⁴Por qué te jactas de tu Valle*,
criatura independiente,
confiada en sus tesoros:
«¿Quién llegará hasta mí?»

⁵Mira que yo traigo sobre ti espanto
—oráculo del Señor Yahveh Sebaot—
por todos tus alrededores,
y seréis ahuyentados cada uno por su
lado
y no habrá quien reúna a los errantes.

⁶(Tras de lo cual haré volverse a los cau-
tivos,
de los ammonitas —oráculo de Yah-
veh—.)

Oráculo contra Edom*.

⁷A Edom.

Así dice Yahveh Sebaot:

«No queda ya sabiduría en Temán?
¿Pereció la prudencia de los entendi-
dos*».

se evaporó su sabiduría?

⁸Huid, dad media vuelta,
buscad profunda morada,
moradores de Dedán,
porque el infortunio de Esaú he traído
sobre él*.

la hora de su visita.

Ab 5-6 ⁹Si vinieran a ti vendimiadores,

¿no dejarían rebuscos?

Si ladrones por la noche,
dañarían hasta donde les bastase.

¹⁰Pues bien, yo he desnudado a Esaú,
he descubierto sus secretos,
estar oculto no puede.

Ha sido aniquilado su linaje,
sus hermanos y vecinos,
y él mismo no aparece.

¹¹Deja a tus huérfanos, yo haré que vi-
van,
y tus viudas en mí confiarán.

¹²Pues así dice Yahveh: Conque los que
no tienen por qué beber la copa la beben,
¿y tú precisamente vas a quedar impune?
No quedarás impune, antes sin falta la be-
berás. ¹³Porque por mí lo he jurado —orá-
culo de Yahveh— que en desolación se
convertirá Bosrá*, y todas sus ciudades se
convertirán en ruinas eternas.

¹⁴Una nueva he oído de parte de Yahveh,
un mensajero entre las naciones en-
viado:

«Juntaos y venid contra él
y poneos en pie de guerra.»

¹⁵Porque es cierto que pequeño te hice yo
entre las naciones,
despreciable entre los hombres.

¹⁶El espanto que infundías te engañó,
la soberbia de tu corazón,
tú, el que habitas en las hendiduras de la
roca*,

que ocupas lo alto de la cuesta.
Aunque pongas en alto, como el águila,
tu nido,

de allí te haré bajar —oráculo de Yah-
veh—.

¹⁷Edom parará en desolación: todo el
que pase a su vera se asombrará y silbará
al ver todas sus heridas. ¹⁸Cual la catás-
trofe de Sodoma y Gomorra y sus vecinas
—dice Yahveh— donde no vive nadie, ni
reside en ellas ser humano.

¹⁹Vedlo como león que sube del bosqueaje
del Jordán

tribu de Gad, cf. Nm 32; Jos 13 24-28; al tomarla a
los israelitas, después del 734 y de nuevo el 721,
los ammonitas y con ellos Milkom, su dios nacio-
nal, habían usurpado en consecuencia un derecho.
—Aquí y en el v. 3 leemos «Milkom», con las ver-
siones y 1 R 11 5, 7, 33; 2 R 23 13, mejor que
malkam, «su rey», del hebr.

⁹² Las ciudades que dependían de Rabbá, su
metrópoli.

⁹³ 3 Jesbón, ciudad moabita, cf. 48 1, probable-
mente conquistada por los ammonitas. —«Ar» (en
Transjordania, cf. Nm 21 28) conj.; el hebr. trae
«Ay», ciudad de Cisjordania.

⁹⁴ 4 «de tu Valle» conj.; «de los valles, tu valle
mana» hebr. —El valle principal del país amonita
es el del Yabboq.

49 7 (a) Este oráculo debe colocarse hacia el 605.
Nótese el paralelo con Ab 1-9.

49 7 (b) «entendidos» griego; «hijos» hebr. (sim-
ple corr. vocálica). Era célebre la sabiduría edomi-
ta, cf. 1 R 5 10-11; Jb 2 11; Ba 3 22-23, etc.

49 8 Dedán: el oasis de El-Elá en Arabia, en Ez
25 13. Temán (quizá la actual Tawilán, próxima a
Petra) y Dedán al parecer representan los límites
(norte y sur) de Edom. —Sobre Esaú o Edom, cf.
Gn 36 8.

49 13 Distinta de la Bosrá de Moab (48 24). Bosrá,
capital de Edom, ha de identificarse con la Buseira
actual, a unos cuarenta km al sur del mar Muerto.

49 16 «la roca» de Edom, cf. 2 R 14 7; Is 16 1, por
largo tiempo identificada con la ciudad de Petra,
habría que localizarla más bien al norte, en la re-
gión de Bosrá.

hacia el pastizal perenne,
cuando en un instante le haré salir hu-
yendo de allí.

Jb 9 19
Is 12 12 para colocar allí a quien me plazca.
Porque ¿quién como yo, y quién me
emplazará.

y quién es el pastor
que aguante en mi presencia?

²⁰Así pues, oíd la decisión
que Yahveh ha tomado sobre Edom
y sus planes sobre los moradores de
Temán.

Juro que les han de llevar a rastras las
crias de los rebaños,
que asolarán sobre ellos sus pastizales.

²¹Al son de su caída retumbó la tierra
y el griterío hasta el mar de las Cañas se
dejó oír*.

²²Ved cómo cual un águila sube,
se remonta y extiende sus alas sobre
Bosrá;

y vendrá a ser el corazón de los valien-
tes de Edom en aquel día
como corazón de mujer en parto.

Oráculo contra las ciudades sirias*.

²³A Damasco.
Avergonzadas están Jamat y Arpad.

Porque una noticia mala oyeron,
su corazón tembló de espanto;
como el mar* que no se puede calmar.

²⁴Flaqueó Damasco, dio vuelta para huir
y escalofríos la sobrecogieron:
apuro y dolores la acometieron como a
parturienta.

²⁵¿Cómo! ¿No fue abandonada la ciudad
celebrada,

la villa de mi contento*?

²⁶En verdad, caerán sus jóvenes escogi-
dos en sus plazas,
y todos los guerreros perecerán aquel
día

—oráculo de Yahveh Sebaot—.

²⁷Prenderé fuego a la muralla de Damas-
co,
y consumirá los alcázares de Ben Hadad*.

Oráculo contra las tribus árabes.

²⁸A Quedar y a los reinos de Jasor*, que
batió Nabucodonosor, rey de Babilonia.
Así dice Yahveh:

Alzaos, subid a Quedar
y saquead a los hijos de oriente.

²⁹Sus tiendas y rebaños serán tomados;
sus toldos y todo su ajuar
y sus camellos les serán arrebatados,
y a ellos se les llamará «Terror por do-
quier».

³⁰Huid, emigrad muy lejos, buscad pro-
funda morada,
moradores de Jasor —oráculo de Yah-
veh—

porque ha tomado contra vosotros Na-
bucodonosor,

rey de Babilonia, una decisión,
y ha trazado un plan contra vosotros.

³¹Alzaos, subid contra la nación pacífica
que vive confiada —oráculo de Yah-
veh—.

Ni puertas ni cerrojos tiene.
En aislamiento viven.

³²Y serán sus camellos objeto del pillaje
y el tropel de sus ganados para botín,
y esparciré a todo viento a los que se
afeitan las sienes,

y de todos sus alelados traeré su infor-
tunio —oráculo de Yahveh—.

³³Y vendrá a ser Jasor guarida de chaca-
les,
desolación sempiterna,
donde no se asienta nadie
y en la que no reside ser humano.

Oráculo contra Elam*.

³⁴Lo que fue dicho por Yahveh al pro-
feta Jeremías tocante a Elam en el princi-
pio del reinado de Sedecías, rey de Judá.

³⁵Así dice Yahveh Sebaot:

He aquí que yo rompo el arco de Elam,
primicia de su fuerza

³⁶y voy a traer sobre Elam los cuatro
vientos

49 21 El hebr. repite aquí «al son de su», omitido
por griego. —Aquí se trata del mar Rojo.

49 23 (a) Este oráculo, que no se anuncia en 25
13-26, puede referirse al pánico que habría seguido
en Siria, posesión entonces egipcia, a la derrota de
Egipto en Karkemis el 605; cf. 46 2+.

49 23 (b) «como el mar» *kayyam* conj.; «en el
mar» *bayyam* hebr. —Jamat, cf. 39 5. Arpad, ac-
tualmente Tell Erfad, al norte de Aleppo.

49 25 «villa de mi contento» hebr.: «villa conten-
ta» sir., Targ., Vulg.

49 27 Ben Hadad III, hijo de Jazael y rey de Da-
masco hacia el 840, cf. 2 R 13 24; Am 1 4.

49 28 Jasor, nombre colectivo que designa a los
árabes semisedentarios, en contraposición a los be-
duinos del desierto. —«Reino» ha de tomarse aquí
en sentido amplio de agrupación bajo la autoridad
de un jefe de tribu.

49 34 Elam es el nombre de las altas mesetas si-
tuadas al este de Mesopotamia, de donde arran-
caban las invasiones medas y persas. Jeremías ha po-
dido presentar desde el 597 la conquista de Elam
por los persas.

desde los cuatro cabos de los cielos,
y a ellos les esparciré a todos estos vien-
tos,
y no habrá nación a donde no lleguen
los arrojados de Elam.

³⁷Haré desmayar a Elam ante sus enemi-
gos

y ante los que buscan su muerte
y traeré sobre ellos cosa mala,
el ardor de mi ira —oráculo de Yah-
veh—

y soltaré tras ellos la espada
hasta acabarlos.

³⁸Pondré mi trono en Elam
y haré desaparecer de allí a rey y jefes
—oráculo de Yahveh—.

³⁹Luego, en días futuros, haré volver a
los cautivos de Elam
—oráculo de Yahveh—.

Oráculo contra Babilonia*.

50 La palabra que habló Yahveh con-
tra Babilonia, contra el país de los
caldeos, por medio del profeta Jeremías.

Caída de Babilonia, liberación de Israel.

²Anunciadlo y hacedlo oír entre las gen-
tes;

levantad bandera;
hacedlo oír;

no lo calléis; decid:

Ha sido tomada Babilonia, está confuso
Bel,

desmayó Marduk*,
están confusos sus ídolos,
(desmayaron sus inmundicias).

³Porque subió contra ella una gente del
norte,

que va a convertir su territorio en deso-
lación,

y no habrá en él habitante.

Tanto personas como bestias emigra-
ron, se fueron.

⁴En aquellos días y en aquella sazón
—oráculo de Yahveh—

vendrán los hijos de Israel,
(y los hijos de Judá junto con ellos*),
andando y llorando,
en busca de Yahveh su Dios.

⁵De Sión preguntaron por el camino,
allá se dirigen:

«Venid y aliémonos* a Yahveh
con pacto eterno, inolvidable.»

⁶Ovejas perdidas era mi pueblo.
Sus pastores las descarriaron, extra-
viándolas por los montes.

De monte en collado andaban,
olvidaron su aprisco.

⁷Cualquiera que les topaba los devoraba,
y sus contrarios decían: «No comete-
mos ningún delito,

puesto que ellos pecaron contra Yah-
veh.

¡el pastizal de justicia y la esperanza de
sus padres —Yahveh!»

⁸Emigrad de Babilonia,
y del país de los caldeos
salid*. Sed como los machos cabríos
al frente del rebaño.

⁹Porque mirad que yo hago que despierte
y suba contra Babilonia
una confederación de grandes naciones
del norte,

que se organizarán contra ella.

Y por allí será tomada.

Sus saetas, cual de valiente experto,
no volverán de vacío.

¹⁰Entonces será entregada Caldea al sa-
queo:

todos los que la saqueen se hartarán,
—oráculo de Yahveh.

¹¹Porque os alegrasteis, porque gozasteis,
depredadores de mi heredad,
porque dabais corcovos como novilla en
dehesa*,

y relinchos como animales fuertes.

¹²Vergonzosa está vuestra madre sobre-
manera,

abochornada la que os dio a luz.

Es ahora la última de las naciones:

desierto, sequedad y paramera.

¹³Por la cólera de Yahveh no será pobla-
da,

mas estará desolada toda ella.

Todo el que pase a la vera de Babilonia
quedará atónito,

y silbará al ver todas sus heridas.

¹⁴Ordenaos contra Babilonia en derredor,
todos los que asestáis arco;
tirad contra ella, no escatiméis las fle-
chas

pues ha pecado contra Yahveh.

Mt 9 36+
Ez 34+

51 6
Is 59 18

51 6, 45
Is 48 20;
52 11
Ap 18 4

51 34

Is 4 3+

Is 14 4-6
Jr 51 8, 20

=51 41

¹⁵Dad gritos contra ella en derredor.
Ella tiende su mano. Fallaron sus ci-
mientos,

se derrumbaron sus muros.

Era la venganza de Yahveh.

Tomad venganza de ella:

Tal cual hizo, haced con ella.

¹⁶Suprimid de Babilonia al sembrador
al que maneja la hoz al tiempo de la
siega.

Ante la espada irresistible,
cada uno enfilará hacia su pueblo,
cada uno huirá a su tierra.

¹⁷Rebaño disperso es Israel:
leones lo ahuyentaron.

El rey de Asiria lo devoró el primero, y
Nabucodonosor, rey de Babilonia, lo que-
brantó después. ¹⁸Por tanto, así dice Yah-
veh Sebaot, el Dios de Israel: He aquí que
yo visito al rey de Babilonia y su territo-
rio, lo mismo que visité al rey de Asiria.

¹⁹Y devolveré a Israel a su pastizal,
y pacerá el Carmelo y el Basán,
y en la montaña de Efraím y Galaad*
se saciará.

²⁰En aquellos días y en aquella sazón
—oráculo de Yahveh—,

se buscará la culpa de Israel y no la ha-
brá,
y el pecado de Judá y no se hallará,
porque será piadoso con el resto que yo
deje.

Caída de Babilonia anunciada en Jerusalén.

²¹«Sube a la tierra de Meratáyim,
sube contra ella;
y a los habitantes de Pecod*
pásalos a espada
y dalos al anatema hasta el último*
—oráculo de Yahveh—:

haz en todo según te lo he mandado.»

²²Ruido de guerra en el país
y quebranto grande.

²³«Cómo se partió y fue quebrado
el martillo de toda la tierra!

¡Cómo vino a ser pasmo
Babilonia entre las naciones!

²⁴Te puse lazo y quedaste atrapada,

⁵⁰ 19 Galaad y Basán, en Transjordania, gozaban
de reputación por sus pastos, cf. Nm 32; Am 4
1 +; Mi 7 14; el Carmelo (cuyo nombre significa
huerto) y las colinas boscosas de Efraím (cf. Jos 17
18) también evocan sin duda para estos desterrados
la imagen de un país fértil y acogedor.

⁵⁰ 21 (a) La orden se da al pueblo que ataca a
Babilonia. Meratáyim, equivalente de la palabra
babilónica *marātu*, «lagunas», designa la región de
la desembocadura del Tigris y del Éufrates. Pecod,

Babilonia, sin darte cuenta;
se dio contigo y fuiste capturada,
porque contra Yahveh te sublevaron.

²⁵Abrió Yahveh su arsenal
y sacó las armas de su ira.
Era la tarea del Señor Yahveh Sebaot
en tierra de caldeos.

²⁶«Venid a ella desde el confin*,
abrid sus almacenes.
Haced con ellos montones y dadlos al

anatema:
no quede de ella reliquia.

²⁷Acuchillad todos sus bueyes,
bajen a la degollina.
¡Ay de ellos, que llegó su día,
la hora de su castigo!»

²⁸Voces de huidos y escapados
del país de Babilonia
anunciando en Sión
la venganza de Yahveh nuestro Dios,
la venganza de su santuario!

El pecado de insolencia*.

²⁹Haced leva de flecheros contra Babilo-
nia,

todos los que asestáis arco
acampad en torno suyo.
Que no se escape nadie.

Pagadle lo que vale su trabajo,
Tal cual hizo, haced con ella,
porque contra Yahveh se insolentó,
contra el Santo de Israel.

³⁰En verdad, caerán sus mancebos esco-
gidos en sus plazas, y todos sus guerreros
perecerán aquel día —oráculo de Yah-
veh—.

³¹Heme aquí contra ti, «Insolencia»,
—oráculo del Señor Yahveh Sebaot—
porque ha llegado tu día,
la hora en que yo te castigue.

³²Tropezará «Insolencia» y caerá,
sin tener quien la levante.
Prenderé fuego a sus ciudades,
y devorará todos sus contornos.

Yahveh, Redentor de Israel.

³³Así dice Yahveh Sebaot:
Oprimidos estaban los hijos de Israel
y los hijos de Judá a una.

Ex 21 25+
Ap 18 6
Sal 28 4
Is 14 13-14

⁵⁰ En los oráculos que siguen, vuelven a apa-
recer sobre todo dos temas: la caída de Babilonia y
el regreso del Destierro. Jeremías esperaba estos
acontecimientos, pero no inmediatamente, cf. 27 7;
29 10, 28. Aquí la perspectiva de la caída de Babi-
lonia (538) parece próxima, como en el Segundo
Isaías.

⁵⁰ 2 Bel, «el Dueño» (cf. Baal), nombre usual de
Marduk (o Merodak), dios principal de Babilonia,
cf. 51 44; Is 46 1; Ba 6 40; Dn 14.

⁵⁰ 4 Aquí como en el v. 33 y en 51 5, se trata de
glosadores que han añadido la mención de Judá al
lado de Israel, cf. igualmente 31 3, 4, 31. En reali-
dad son glosas inútiles, porque «Israel» representa
aquí al conjunto del pueblo de Dios.

⁵⁰ 5 «aliémonos» sir.: «y se aliarán» hebr.

⁵⁰ 8 «salid» qeré, versiones: «saldrán» ketib.

⁵⁰ 11 «en dehesa» *baddēse* cf. griego («novillas en
dehesa»); «que pisa» *dasah* hebr.

14 41 14+ Todos sus cautivadores los retenían, se negaban a soltarlos.
 34 Su Redentor esforzado. Yahveh Sebaot se llama.
 51 10, 36 Él tomará la defensa de su causa hasta hacer temblar la tierra y estremecerse a los habitantes de Babilonia.

35 Espada a los caldeos —oráculo de Yahveh—

y a los habitantes de Babilonia, a sus jefes y a sus sabios!

36 Espada a sus adivinos, y quedarán por necios.

Espada a sus valientes, y desmayarán.

37 Espada a sus caballos y a sus carros, a toda la mezcla de gentes que hay dentro de ella,

51 30 y serán como mujeres.

51 13 Espada a sus tesoros y serán saqueados.

51 36 38 Sequía a sus aguas y se secarán;

porque tierra de ídolos es aquélla, y por sus Espantos pierden la cabeza!

7 Ap 18 2 39 Por eso vivirán las hienas con los chacales

y vivirán en ella las avestruces, y no será habitada nunca jamás ni será poblada por siglos y siglos.

40 Como en la catástrofe causada por Dios a Sodoma.

Gomorra y sus vecinas

—oráculo de Yahveh—

51 26, 37 donde no vive nadie, ni reside en ellas ser humano.

El pueblo del norte y el león del Jordán*.

6 22-23 41 Mirad que un pueblo viene del norte, una gran nación, y muchos reyes se despiertan de los confines de la tierra.

42 Arco y lanza blanden, crueles son y sin entrañas. Su voz como la mar muge, y a caballo van montados, ordenados como un solo hombre para la guerra

contra ti, hija de Babel.

43 Oyó el rey de Babilonia nuevas de ellos y flaquean sus manos.

Angustia le asaltó, dolor como de parturienta.

44 Vedlo como león que sube del bosque del Jordán

hacia el pastizal perenne, cuando en un instante le haré salir huyendo de allí,

para colocar allí a quien me plazca. Porque ¿quién como yo, y quién me emplazará,

y quién es el pastor que aguante en mi presencia?

45 Así pues, oíd la decisión que Yahveh ha tomado sobre Babilonia y sus planes sobre el país de los caldeos. Juro que les han de llevar a rastras las crías de los rebaños,

que asolarán sobre ellos sus pastizales.

46 Al son de la conquista de Babilonia tumbó la tierra,

y el griterío de las naciones se dejó oír.

Yahveh contra Babilonia.

LXX: 28

51 Así dice Yahveh:

Mirad que yo despierto contra Babilonia y los habitantes de Leb Camay* un viento destructor.

2 Enviaré a Babilonia beldadores* que la 4 11

bielden y dejen vacío su territorio, porque se la acosará por todas partes el día aciago.

3 El arquero que no aseste su arco, ni se jacte de su cota*.

No tengáis piedad para sus jóvenes escogidos:

dad al anatema todo su ejército.

Jos 6 17+

4 Caerán heridos en tierra de Caldea, y traspasados en sus calles.

5 Pero no ha envidiado Israel ni Judá de su Dios, de Yahveh Sebaot. Sus tierras estaban llenas de delitos contra el Santo de Israel.

6 Huid del interior de Babilonia, (y salvad cada cual vuestra vida),

50 8

no perezcaís por su culpa, pues es hora de venganza para Yahveh: le está pagando su merecido.

7 Ap 18 4

7 Copa de oro era Babilonia en la mano de Yahveh,

50 15

que embriagaba toda la tierra. De su vino bebieron las naciones, lo que las hizo enloquecer*.

8 De pronto cayó Babilonia y se rompió. Ululad por ella,

25 15-29

Is 51 17+

7 Ap 18 3

7 Ap 18 2

Jr 50 23

50 41 Este oráculo repite contra Babilonia la amenaza de un enemigo procedente del Norte, profetizada contra Judá, 6 22-24, y el oráculo contra Edom, 49 19-21.

51 1 Anagrama de Kašdīm (caldeos), en la misma escritura criptográfica que en 25 25-26.

51 2 «beldadores» Aq., Sim., Vulg.; «extranjeros» hebr.

51 3 Esta doble prohibición ('al... 'al), leída con 15 mss hebr. y las versiones, mientras que el TM dice 'el... 'el: «hacia... hacia», se dirige a los sitiadores. Lo que sigue, por el contrario, interpela a los sitiados. —El hebr. (ketib) repite la palabra «asesta», ditografía omitida por qeré y versiones.

51 7 El hebr. repite «las naciones», omitido por las versiones.

tomad bálsamo para su sufrimiento, a ver si sana.

9 Hemos curado a Babilonia, pero no ha sanado,

50 16 dejadla y vayamos, cada cual a su tierra, porque ha llegado a los cielos el juicio contra ella.

se ha elevado hasta las nubes.

50 34 10 Yahveh hizo patente nuestra justicia; venid y cantemos en Sión las obras de Yahveh nuestro Dios.

11 Aguzad las saetas,

llenad las aljabas.

12 Ha despertado Yahveh el espíritu de los reyes* de Media, porque sobre Babilonia está su designio de destruirla, porque esta será la venganza de Yahveh, la venganza de su santuario.

13 Sobre las murallas de Babilonia izad bandera,

reforзад la guardia,

apostad centinelas,

preparad celadas;

que también Yahveh ha tomado un acuerdo,

también él va a cumplir lo que dijo sobre los habitantes de Babilonia.

14 Tú, la que estás instalada sobre ingentes aguas,

la de ingentes tesoros, llegó tu fin, el término* de tus ganancias.

15 Lo ha jurado Yahveh Sebaot por sí mismo: Yo he de colmarte de hombres como de langostas,

y entonarán contra ti el cantar de los lagareros.

16 El es quien hizo la tierra con su poder, el que estableció el orbe con su saber,

y con su inteligencia expandió los cielos.

17 Cuando da voces,

hay estruendo de aguas en los cielos, y hace subir las nubes desde el extremo de la tierra.

18 El hace los relámpagos para la lluvia y saca el viento de sus depósitos.

19 Todo hombre es torpe para comprender,

se avergüenza del ídolo todo platero, porque sus estatuas son una mentira y no hay espíritu en ellas.

20 Vanidad son, cosa ridícula; al tiempo de su visita perecerán.

21 No es así la «Parte de Jacob», pues él es el plasmador del universo y aquel cuyo heredero es Israel!.

Yahveh Sebaot es su nombre.

El martillo de Yahveh y el monte colosal.

20 Un martillo eras tú para mí, un arma de guerra: contigo machaqué naciones, contigo destruí reinos,

21 contigo machaqué caballo y caballero, contigo machaqué el carro y a quien lo monta,

22 contigo machaqué a hombre y mujer, contigo machaqué al viejo y al muchacho,

contigo machaqué al joven y a la doncella,

23 contigo machaqué al pastor y su hato, contigo machaqué al labrador y su yunta, contigo machaqué a gobernadores y magistrados.

24 Y haré que Babilonia y todos los habitantes de Caldea paguen por todo el daño que hicieron en Sión, delante de vuestros ojos —oráculo de Yahveh—.

25 Heme aquí en contra tuya, montaña destructora —oráculo de Yahveh—, destructora de toda la tierra. Voy a echarte mano y a hacerte rodar desde las peñas, y a convertirme en montaña quemada.

26 No tomarán de ti piedra angular ni piedra de cimientos, porque desolación por siempre serás —oráculo de Yahveh—.

Hacia el fin.

27 Alzad bandera en la tierra, tocad cuerno en las naciones. Haced leva santa contra ella en las naciones, citad contra ella a los reinos, de Ararat, Minní y Aškenaz*, estableced contra ella reclutador, haced que ataque la caballería cual lan-gosta.

28 Haced leva santa contra ella en las naciones, los reyes de Media, sus gobernadores y todos sus magistrados y todo el país de su dominio.

29 Y retiembla la tierra, y da vueltas,

51 19 «Israel» Vulg., Targ., cf. 10 16; omitido por hebr.

51 27 Pueblos del Norte, habitantes de la región armenia y sus confines: Ararat o Urartu; Minní, en torno al lago Van; Aškenaz o los escitas.

19 No es así la «Parte de Jacob», pues él es el plasmador del universo y aquel cuyo heredero es Israel!.

Yahveh Sebaot es su nombre.

El martillo de Yahveh y el monte colosal.

20 Un martillo eras tú para mí, un arma de guerra:

contigo machaqué naciones, contigo destruí reinos,

21 contigo machaqué caballo y caballero, contigo machaqué el carro y a quien lo monta,

22 contigo machaqué a hombre y mujer, contigo machaqué al viejo y al muchacho,

contigo machaqué al joven y a la doncella,

23 contigo machaqué al pastor y su hato, contigo machaqué al labrador y su yunta,

contigo machaqué a gobernadores y magistrados.

24 Y haré que Babilonia y todos los habitantes de Caldea paguen por todo el daño que hicieron en Sión, delante de vuestros ojos —oráculo de Yahveh—.

25 Heme aquí en contra tuya, montaña destructora

—oráculo de Yahveh—, destructora de toda la tierra.

Voy a echarte mano y a hacerte rodar desde las peñas,

y a convertirme en montaña quemada.

26 No tomarán de ti piedra angular ni piedra de cimientos,

porque desolación por siempre serás —oráculo de Yahveh—.

Hacia el fin.

27 Alzad bandera en la tierra, tocad cuerno en las naciones.

Haced leva santa contra ella en las naciones,

citad contra ella a los reinos, de Ararat, Minní y Aškenaz*,

estableced contra ella reclutador, haced que ataque la caballería cual lan-gosta.

28 Haced leva santa contra ella en las naciones, los reyes de Media, sus gobernadores y todos sus magistrados y todo el país de su dominio.

29 Y retiembla la tierra, y da vueltas,

51 19 «Israel» Vulg., Targ., cf. 10 16; omitido por hebr.

51 27 Pueblos del Norte, habitantes de la región armenia y sus confines: Ararat o Urartu; Minní, en torno al lago Van; Aškenaz o los escitas.

por haberse cumplido contra Babilonia los planes de Yahveh, de convertir la tierra de Babel en desolación sin habitantes.

³⁰Cesaron de guerrear los valientes de Babilonia,

se han quedado en las fortalezas.

Agotóse su bravura,

se volvieron mujeres;

quemaron sus aposentos,

se rompieron sus barras.

³¹Correo al alcance de correo corre, e informador al alcance de informador, para informar al rey de Babilonia que ha sido tomada su ciudad de cabo a cabo.

³²y sus vados fueron ocupados

y los cañaverales incendiados,

y los guerreros se atemorizaron.

³³Porque así dice Yahveh Sebaot, el Dios de Israel:

La hija de Babel es como era

al tiempo de apisonarla;

un poco más,

y le habrá llegado el tiempo de la siega.

La venganza de Yahveh.

³⁴Me comió, me arrebañó el rey de Babilonia,

me dejó como cacharro vacío,

me tragó como un dragón,

llenó su vientre con mis buenos trozos, me expulsó*.

³⁵«Mi atropello y mis sufrimientos* sobre Babilonia»,

dirá la población de Sión;

y «mi sangre sobre los habitantes de Caldea»,

dirá Jerusalén.

³⁶Por tanto, así dice Yahveh:

³⁴Heme aquí, que defiendi tu causa

y vengo tu venganza,

y deseco el mar de el

y dejo enjuto su hontanar,

³⁷y vendrá a ser Babilonia montón de piedras,

guarida de chacales,

tema de pasmo y rechifla,

³⁸sin ningún habitante.

³⁸A una cual leones rugen,

gruñen como cachorros de leonas.

³⁹En teniendo ellos calor les serviré su bebida

⁵¹57 y les embriagaré de modo que se alegren,

y dormirán un sueño eterno

y no se despertarán

—oráculo de Yahveh—.

⁴⁰Les haré bajar como corderos al matadero,

como carneros y machos cabríos.

Elegía sobre Babilonia.

⁴¹¿Cómo fue tomada Šešac,

y ocupada la prez de toda la tierra!

¿Cómo vino a ser pasmo

Babilonia entre las naciones!

⁴²Subió contra Babilonia el mar,

por el tropel de sus olas quedó cubierta.

⁴³Vinieron a quedar sus ciudades devastadas,

tierra reseca y yerma,

no vive en ellas nadie,

ni discurre por ellas ser humano.

La visita de Yahveh a los ídolos.

⁴⁴Visitaré a Bel en Babilonia,

y le sacaré su bocado de la boca,

y no afluirán a él ya más las naciones.

Hasta la muralla de Babilonia ha caído.

⁴⁵Salid de en medio de ella, pueblo mío,

que cada cual salve su vida

del ardor de la ira de Yahveh.

⁴⁶Y que no se marchite vuestro corazón y tengáis miedo por el rumor que se oirá en la tierra. Cierta correrá un año tal rumor, y luego al año siguiente, otro distinto: violencia en la tierra, y domeñador sobre domeñador.

⁴⁷Pues bien, mirad que vienen días en que visitaré a los ídolos de Babilonia,

y todo su territorio se abochornará,

y todos sus heridos caerán en medio de ella.

⁴⁸Y harán coro contra Babilonia cielos y tierra y todo cuanto hay en ellos,

cuando del norte lleguen los devastadores

—oráculo de Yahveh—.

⁴⁹También Babilonia caerá,

oh heridos de Israel.

También por Babilonia cayeron

los heridos de toda la tierra.

⁵⁰Escapados de la espada,

andad, no os paréis,

recordad desde lejos a Yahveh,

y que Jerusalén os venga en mientes.

⁵¹«Quedamos abochornados al oír tal afrenta;

cambiando ligeramente la vocalización y la unión de las palabras. —Habla Jerusalén.

⁵¹35 Lit. «mi violencia, mi carne sangrante».

Sal 76 6

25 26

—50 23

50 2+

50 8; 51 16

Mt 24 6s

*Ap 18 2
19 1-2

Sal 137 6

cubrió la vergüenza nuestros rostros.
 ¡Habían penetrado extranjeros
 hasta los santuarios de la Casa de Yahveh!»

⁵²—Pues bien, mirad que vienen días

—oráculo de Yahveh—

en que visitaré a sus ídolos,

y en todo su territorio se quejarán los heridos.

⁵³Aunque suba Babilonia a los cielos

y encastille en lo alto su poder,
 de mi parte llegarán saqueadores hasta ella

—oráculo de Yahveh—.

⁵⁴Suenan gritos de socorro desde Babilonia,

y un fragor desde Caldea.

⁵⁵Es que devasta Yahveh a Babilonia,

apaga de ella el gran ruido,

y mugen sus olas como las de alta mar,

cuyo son es estruendoso.

⁵⁶Es que viene sobre ella,

sobre Babilonia el devastador,

van a ser apresados sus valientes, se

han alojado sus arcos.

Porque Dios retribuidor es Yahveh:

cierto pagará.

⁵⁷Yo embriagaré a sus jefes y a sus sabios,

a sus gobernadores y a sus magistrados

y a sus valientes,

y dormirán un sueño eterno

y no se despertarán

—oráculo del Rey

cuyo nombre es Yahveh Sebaot—.

⁵¹39

Hasta aquí las palabras de Jeremías*.

Babilonia arrasada.

*Así dice Yahveh Sebaot:

Aquella ancha muralla de Babilonia ha de ser socavada, y aquellas sus altas puertas con fuego han de ser quemadas, y se habrán fatigado pueblos para nada, y naciones para el fuego se habrán cansado. Ha 2 13

El oráculo arrojado en el Éufrates*.

⁵⁹Orden que dio el profeta Jeremías a Seraías, hijo de Neriyás, hijo de Majseías,

al partir éste de junto a Sedecías, rey de

Judá, para Babilonia el año cuarto de su

reinado, siendo Seraías jefe de etapas.

⁶⁰Escribió, pues, Jeremías todo el mal que

había de sobrevenir a Babilonia en un libro

—todas estas palabras arriba escritas

acerca de Babilonia— ⁶¹y dijo Jeremías a

Seraías: «En llegando tú a Babilonia, mira

de leer en voz alta todas estas palabras,

⁶²y dirás: 'Yahveh, tú has hablado res-

pecto a este lugar, de destruirlo sin que

haya en él habitante, ya sea persona o

animal, sino que soledad por siempre se-

rá.' ⁶³Luego, en acabando tú de leer en

voz alta ese libro, atas a él una piedra y lo

arroja al Eufrates, ⁶⁴y dices: 'Así se

hundirá Babilonia y no se recobrará del

mal que yo mismo voy a traer sobre

ella.'» 51 26

Hasta aquí las palabras de Jeremías*.

*Ap 18 21

VI. Apéndice*

La catástrofe de Jerusalén

y la gracia concedida a Joaquín.

⁵²Veintiún años tenía Sedecías

cuando comenzó a reinar y reinó

once años en Jerusalén; el nombre de su

madre era Jamitil, hija de Jeremías, de

Libná*. ²Hizo el mal a los ojos de Yahveh,

enteramente como había hecho Yoya-

quim. ³Esto sucedió a causa de la cólera

de Yahveh contra Jerusalén y Judá, hasta

que los arrojó de su presencia.

⁵¹59 Esta acción simbólica, cf. 18+, que debía permanecer secreta, fue realizada hacia el 593.

Atestigua la fe del profeta en la irrevocabilidad de la palabra divina, y también su perfecta lucidez: en el momento mismo en que Jeremías precisa la su-

misión a Babilonia, no por ello oculta los crímenes de los babilonios.

⁵¹64 Esta frase, omitida por el griego, debía encontrarse primitivamente después del v. 58. Está precedida por las últimas palabras de ese v. 58, «se habrán cansado», aquí accidentalmente repetidas.

⁵² Este cap. repite con algunos complementos,

Sedecías se rebeló contra el rey de Babilonia. *En el año noveno de su reinado, en el mes décimo*, el diez del mes, vino Nabucodonosor, rey de Babilonia, con todo su ejército, contra Jerusalén, acampó contra ella y la cercaron con una empalizada.

⁵La ciudad estuvo sitiada hasta el año once del rey Sedecías. *El mes cuarto*, el nueve del mes, cuando arreció el hambre en la ciudad y no había pan para la gente del pueblo, *se abrió una brecha en

²R 24 18 - 25 30 (ver las notas) y corresponde también a Jr 39 1-10; los tres pasajes tienen una misma fuente. Ha sido añadido al libro de Jeremías, como Is 36-39 al libro de Isaías. Muestra la realización de las amenazas del profeta y concluye, como 2 R, con perspectivas de esperanza, igualmente entrevistas por Jeremías.

⁵²1 Libná, ciudad de la tribu de Judá, Jos 15 42, deberá ser localizada probablemente en Tell es-Sáfi, al norte de la ciudad filistea de Gat.

⁵²4 Fines de diciembre del 589.

⁵²6 Junio-julio del 587.

=Jr 39 1-10

⁵¹34 «con mis buenos trozos» *ma'adannay* conj.; «fuera de mis delicias» *me'adanay* hebr. —Podría también entenderse «de mi Edén me ha arrojado».

cambiando ligeramente la vocalización y la unión de las palabras. —Habla Jerusalén.

⁵¹35 Lit. «mi violencia, mi carne sangrante».

la ciudad y al verlo el rey* y todos los guerreros, huyeron de la ciudad saliendo de noche, por el camino de la puerta que está entre los dos muros que dan al jardín del rey, mientras los caldeos estaban alrededor de la ciudad, y se fueron por el camino de la Arabá. ⁸Las tropas caldeas persiguieron al rey Sedecías y le dieron alcance en los llanos de Jericó; entonces todo el ejército se dispersó de su lado. ⁹Capturaron al rey y lo subieron a Riblá, en la tierra de Jamat, donde el rey de Babilonia, que le sometió a juicio. ¹⁰Los hijos de Sedecías fueron degollados a su vista, y lo mismo a todos los jefes de Judá degolló en Riblá. ¹¹A Sedecías le sacó los ojos, lo encadenó con cadenas de bronce, y el rey de Babilonia lo llevó a Babilonia, donde lo tuvo en prisión hasta el día de su muerte.

¹²En el mes quinto*, el diez del mes, en el año diecinueve de Nabucodonosor, rey de Babilonia, Nebuzaradán, jefe de la guardia, uno de los que servían ante el rey de Babilonia, vino a Jerusalén. ¹³Incendió la Casa de Yahveh y la casa del rey y todas las casas de Jerusalén*. ¹⁴Todas las tropas caldeas que había con el jefe de la guardia demolieron las murallas que rodeaban a Jerusalén.

¹⁵Cuanto (a una parte de los pobres del país*) al resto del pueblo que quedaba en la ciudad, los desertores que se habían pasado al rey de Babilonia y el resto de los artesanos, Nebuzaradán, jefe de la guardia, los deportó. ¹⁶Nebuzaradán, el jefe de la guardia, dejó algunos de entre la gente pobre como viñadores y labradores.

¹⁷Los caldeos rompieron las columnas de bronce que había en la Casa de Yahveh, las basas, el Mar de bronce de la Casa de Yahveh, y se llevaron todo el bronce a Babilonia. ¹⁸Tomaron también los ceniceros, las paletas, los cuchillos, los acetres, las cucharas y todos los utensilios de bronce de que se servían. ¹⁹El jefe de la guardia tomó las vasijas, los incensarios y los aspersorios, los ceniceros, los candeleros,

las cucharas y las tazas, cuanto había de oro y plata. ²⁰Cuanto a las dos columnas, el Mar, los doce bueyes de bronce que estaban bajo el Mar* y las basas que Salomón había hecho para la Casa de Yahveh, no se pudo calcular el peso de bronce de todos aquellos objetos. ²¹La altura de una columna era de dieciocho codos, un hilo de doce codos media su perímetro; su grosor era de cuatro dedos y era hueca por dentro, ²²y encima tenía un capitel de bronce; la altura del capitel era de cinco codos; había un trenzado y granadas en torno al capitel, todo de bronce. Lo mismo para la segunda columna*. ²³Había noventa y seis granadas que pendían a los lados*. En total había cien granadas rodeando el trenzado.

²⁴El jefe de la guardia tomó preso a Seraías, primer sacerdote, y a Sefanías, segundo sacerdote, y a los tres encargados del umbral. ²⁵Tomó a un eunuco de la ciudad, que era inspector de los hombres de guerra, siete hombres de los cortesanos del rey, que se encontraban en la ciudad, al secretario del jefe del ejército, encargado del alistamiento del pueblo de la tierra y sesenta hombres de la tierra que se hallaban en la ciudad. ²⁶Nebuzaradán, jefe de la guardia, los tomó y los llevó a Riblá, donde el rey de Babilonia. ²⁷y el rey de Babilonia los hirió haciéndoles morir en Riblá, en el país de Jamat.

Así fue deportado Judá, lejos de su tierra. ²⁸Este es el número de los deportados por Nabucodonosor*. El año séptimo: 3.023 de Judá; ²⁹el año dieciocho de Nabucodonosor fueron llevadas de Jerusalén 832 personas; ³⁰el año veintitrés de Nabucodonosor, rebuzaradán, jefe de la guardia, deportó a 745 de Judá. En total: 4.600 personas*.

³¹En el año treinta y seis de la deportación de Joaquín, rey de Judá, en el mes doce, el veinticinco del mes, Evil Mero-dak, rey de Babilonia, hizo gracia en el año en que comenzó a reinar*, a Joaquín,

rey de Judá, y lo sacó de la cárcel. ³²Le habló con benevolencia y le dio un asiento superior al asiento de los reyes que estaban con él en Babilonia. ³³Joaquín se quitó sus vestidos de prisión y comió siempre en

la mesa del rey, todos los días de su vida. ³⁴Le fue dado constantemente su sustento de parte del rey de Babilonia, día tras día, hasta el día de su muerte, todos los días de su vida*.

52 7 «el rey» conj. según 39 4 y v. 8; omitido por hebr.

52 12 Julio-agosto del 587.

52 13 Una glosa añade aquí y en 2 R 25 9: «incendió también toda casa de gran personaje».

52 15 Las palabras puestas entre paréntesis, ausentes de 2 R 25 11 y 39 5, parecen provenir del v. 16.

52 20 Esta última mención falta en 2 R; estos bueyes de bronce habían sido ya arrebatados en tiempo de Ajaz, 2 R 16 17.

52 22 El hebr. añade: «y granadas...».

52 23 Sentido dudoso. La palabra hay que relacionarla con la raíz que significa «viento», «soplo». Puede también entenderse «que pendían libremente» o «en relieve» (lit. «al aire»), pero los «vientos» también designan los «lados». Ez 42 20 (cf., Ez 39 7, donde se trata de puntos cardinales, los cuatro «lados» del mundo).

52 28 Esta breve reseña, vv. 28-30, propia de Jeremías, quizá reproduzca algún documento babilónico. No parece tomar en cuenta más que a los adultos. Los años de reinado se cuentan conforme al cómputo babilónico, que no incluye el año completo del advenimiento.

52 30 Las fechas de estas tres deportaciones son pues: 598; 587 y finalmente 582. La última quizá tuvo lugar con ocasión de la rebelión amonita-moabita que habría tenido conivencias en Judá.

52 31 El 562.

52 35 El libro de Jeremías se cierra con la gracia concedida a Joaquín, símbolo del fin del cautiverio.

LAMENTACIONES

Primera lamentación*

<i>Alef.</i>	1 ¡Cómo, ay, yace solitaria la Ciudad populosa! Como una viuda se ha quedado la grande entre las naciones. La Princesa entre las provincias sujeta está a tributo.	Ba 4 12
<i>Bet.</i>	2 Lloro que llora por la noche, y las lágrimas surcan sus mejillas. Ni uno hay que la consuele entre todos sus amantes*. Todos sus amigos la han traicionado, ¡se le han trocado en enemigos!	2 18 Jr 9 17 Sal 69 21 Jr 30 14 Jn 13 18
<i>Guimel.</i>	3 Judá está desterrada*, en postración y en extrema servidumbre. Sentada entre las naciones, no encuentra sosiego. La alcanzan todos sus perseguidores entre las angosturas.	
<i>Dálet.</i>	4 Las calzadas de Sión están de luto, que nadie viene a las solemnidades. Todas sus puertas desoladas, sus sacerdotes gimiendo, afligidas sus vírgenes, ¡y ella misma en amargura!	Jr 14 2 Is 3 26
<i>He.</i>	5 Sus adversarios están a la cabeza, sus enemigos bien felices, porque Yahveh la ha afligido por sus muchos delitos. Sus niños han partido al cautiverio delante del adversario.	2 17 Dt 28 25 Sal 89 43
<i>Vau.</i>	6 De la hija de Sión se ha ido todo su esplendor. Sus príncipes son como ciervos que no encuentran pasto, caminando van sin fuerzas delante del hostigador.	Ez 10 18a; 11 22s
<i>Zain.</i>	7 Jerusalén recuerda sus días de miseria y vida errante*, cuando a manos del adversario sucumbía su pueblo, sin que nadie viniera en su ayuda. Los adversarios la miraban, riéndose de su ruina.	
<i>Jet.</i>	8 Mucho ha pecado Jerusalén, por eso se ha hecho cosa impura. Todos los que la honraban la desprecian, porque han visto su desnudez;	

1 El poeta describe el miserable estado de Jerusalén. Sión personificada toma la palabra en el v. 9, luego en el v. 11, para un lamento, vv. 12-16, y después para una oración, vv. 18s, que es a la vez confesión, esperanza e imprecación. — Griego y Vulg. insertan aquí esta introducción: «Y sucedió, después de deportado Israel y Jerusalén devastada, que el profeta Jeremías se sentó a llorar; en-

tonó esta lamentación sobre Jerusalén, y dijo.»
1 2 Los antiguos aliados de Judá, cf. Jr 4 30; 30 14; Ez 16 37-40; 23 22-29.
1 3 Al revés que de ordinario, Judá está aquí personificada en femenino.
1 7 El hebr. añade: «todos sus tesoros que existían desde tiempos antiguos», glosa que rompe el ritmo.

Ez 16 37
Is 47 3

Tet.

y ella misma gime
y se vuelve de espaldas.

12

⁹Su inmundicia se pega a su ropa;
no pensó ella en su fin,
¡y ha caído asombrosamente!
No hay quien la consuele.
«¡Mira, Yahveh, mi miseria,
que el enemigo se agiganta!»

Yod.

2 R 24 13

¹⁰El adversario ha echado mano
a todos sus tesoros*;
ha visto ella a las gentes
entrar en su santuario,
aquellos de quienes tú ordenaste:
«¡No entrarán en tu asamblea!»

Kaf.

Dt 28 51s

¹¹Su pueblo entero gime
buscando pan;
dan sus tesoros a cambio de alimento,
por recobrar la vida.
«Mira, Yahveh, y contempla
qué envilecida estoy.»

Lámed.

Dn 9 12;
12 1
Mt 24 21

¹²Vosotros*, todos los que pasáis por el camino,
mirad y ved
si hay dolor semejante
al dolor que me atormenta,
con el que Yahveh me ha herido
el día de su ardiente cólera.

Mem.

¹³Ha lanzado fuego de lo alto,
lo ha metido en mis huesos.
Ante mis pies ha tendido una red,
me ha tirado hacia atrás;
me ha dejado desolada,
todo el día dolorida.

Nun.

Dt 28 48

¹⁴Ligado ha sido el yugo de mis delitos,
entrelazados por su mano.
Sobre mi cuello su yugo
doblega mi vigor.
El Señor me ha dejado a merced de ellos,
¡ya no puedo tenerme*!

Sámek.

Is 63 3
Jl 4 13

¹⁵Ha desechado a todos mis valientes
de en medio de mí el Señor.
Ha convocado un concejo contra mí
para acabar con mis jóvenes.
El Señor ha pisado en lagar
a la virgen, hija de Judá.

12 Ain.

¹⁶Por esto lloro yo;
mi ojo, mi ojo se va en agua*,
porque está lejos de mí el consolador
que reanime mi alma.
Mis hijos están desolados,
porque han ganado el enemigo.

1 10 Los del Templo, cf. Jos 6 24; 1 R 14 26; 2 R 24 13, pero sin duda también los fondos privados que se depositaban allí, cf. 2 M 4 3s.

1 12 «Vosotros» Vulg.; «no para vosotros» hebr.

1 14 «su yugo» conj. según griego y Vulg.; «vieron sobre» hebr. —Aquí y varias veces en el texto que sigue, «el Señor» representa la lectura masorética del nombre sagrado «Yahveh» (pro-

nunciado *Adonay*, lit. «mi señor»), que pasó al texto escrito en lugar del nombre mismo. La grafía primitiva, YHWH, ha sido conservada por algunos mss.

1 16 La repetición podría ser un efecto de estilo, cf. 3 20, pero es posible también que exprese simplemente el plural.

Pe.

¹⁷Tiende Sión sus manos:
¡no hay quien la consuele!
Ha mandado Yahveh contra Jacob
sus adversarios por doquier;
Jerusalén se ha hecho
cosa impura en medio de ellos.

Sade.

¹⁸Justo, justo es Yahveh,
porque yo he sido indócil a sus órdenes.
Escuchad, pues, pueblos todos,
y mirad mi dolor.
Mis doncellas y mis jóvenes
han ido al cautiverio.

Qof.

¹⁹He llamado a mis amantes:
me han traicionado ellos.
Mis sacerdotes y mis ancianos
han expirado en la ciudad,
mientras se buscaban alimento
por recobrar la vida.

Reš.

²⁰Mira, Yahveh, que estoy en angustias!
¡Me hierven las entrañas,
el corazón se me retuerce dentro,
pues he sido muy rebelde!
Afuera, la espada priva de hijos,
en casa es como la muerte.

Šin.

²¹¡Oye cómo gimo:
no hay quien me consuele!
Todos mis enemigos, enterados de mi mal,
se alegran de lo que tú has hecho.
¡Haz que llegue el Día que tienes anunciado,
para que sean como yo*!

Tau.

²²¡Llegue ante ti toda su maldad,
y trátales
como a mí me trataste
por todos mis delitos!
Pues son muchos mis gemidos,
y languidece mi corazón.

Segunda lamentación*

Álef.

2 ¹¡Cómo, ay, ha anublado, en su cólera,
el Señor a la hija de Sión!
¡Del cielo a la tierra ha precipitado
el esplendor de Israel,
sin acordarse del estrado de sus pies*,
en el día de su cólera!

Bet.

²El Señor ha destruido sin piedad
todas las moradas de Jacob;
ha derruido, en su furor,
las fortalezas de la hija de Judá;
por tierra ha echado, ha profanado
al reino y a sus príncipes.

1 21 «Oye» sir.; «han oído» hebr. —«Haz que llegue» sir.; «has hecho llegar» hebr. — El Día de Yahveh, desastroso para Israel en la óptica precxilica, cf. Am 5 18; So 1 14, va a serlo ahora para las naciones, cf. Jl 3 14.

2 Después de haber descrito el desastre y la

suerte de los reyes, de los sacerdotes, de los profetas, de los ancianos, de los niños, vv. 1-12, el poeta interpela a Sión, vv. 13-17, recordándole la mentira de los falsos profetas, y le invita a la lamentación, vv. 18-22.

2 1 El Templo, cf. Ez 43 7; Sal 99 5; 132 7.

- Guímel.** ³En el ardor de su cólera ha quebrado todo el vigor de Israel; ha echado atrás su diestra de frente al enemigo; ha prendido en Jacob como fuego llameante que devora a la redonda.
- Dálet.** ⁴Ha tensado su arco, igual que un enemigo*, ha afirmado su diestra; como un adversario ha matado a todos los que eran encanto de los ojos; en la tienda de la hija de Sión ha vertido su furor como fuego.
- He.** ⁵Se ha portado el Señor como enemigo; ha destruido a Israel, ha destruido todos sus palacios, ha derruido sus fortalezas, ha acumulado en la hija de Judá gemidos y gemidos.
- Vau.** ⁶Ha forzado, como a un huerto, su cerca*, ha derruido su lugar de reunión. Ha hecho olvidar Yahveh en Sión solemnidades y sábados; ha desechado en el ardor de su cólera a rey y sacerdote.
- Zain.** ⁷El Señor ha rechazado su altar, su santuario ha desdenado; ha dejado a merced del enemigo los muros de sus palacios; ¡gritos se dieron en la Casa de Yahveh, como en día solemne*!
- Jet.** ⁸Yahveh decidió destruir la muralla de la hija de Sión. Tiró el cordel, y no retrajo su mano de arrasar; ha envuelto en luto antemural y muro, que a la vez se desmoronan.
- Tet.** ⁹Sus puertas en tierra se han hundido, él ha deshecho y roto sus cerrojos; su rey y sus príncipes están entre las gentes; ¡ya no hay Ley! Y tampoco sus profetas logran visiones de Yahveh.
- Yod.** ¹⁰En tierra están sentados, en silencio, los ancianos de la hija de Sión; se han echado polvo en su cabeza, se han ceñido de sayal. Inclinan su cabeza hasta la tierra las vírgenes de Jerusalén.
- Kaf.** ¹¹Se agotan de lágrimas mis ojos, las entrañas me hierven, mi hígado por tierra se derrama, por el desastre de la hija de mi pueblo, mientras desfallecen niños y lactantes en las plazas de la ciudad.

2 4 Como en Jr 12 7; 30 14, Yahveh es presentado trágicamente como el enemigo de su pueblo.
2 6 En lugar de «como a un huerto» (*gan*), la lec-

tura primitiva era tal vez «como un ladrón» (*gan-nab*), corregida por respeto a Dios.
2 7 Pero era el grito de guerra del enemigo.

- Lámed.** ¹²Dicen ellos a sus madres: «¿Dónde hay pan*?», mientras caen desfallecidos, como víctimas, en las plazas de la ciudad, mientras exhalan el espíritu en el regazo de sus madres.
- Mem.** ¹³¿A quién te compararé? ¿A quién te asemejaré, hija de Jerusalén? ¿Quién te podrá salvar y consolar*, virgen, hija de Sión? Grande como el mar es tu quebranto: ¿quién te podrá curar?
- Nun.** ¹⁴Tus profetas vieron para ti visiones de falsedad e insipidez. No revelaron tu culpa, para cambiar tu suerte. Oráculos tuvieron para ti de falacia e ilusión*.
- Sámek.** ¹⁵Sobre ti baten palmas todos los que pasan de camino; silban y menean la cabeza sobre la hija de Jerusalén. «¿Esa es la ciudad que llamaban la Hermosa, la alegría de toda la tierra?»
- Pe.** ¹⁶Abren su boca contra ti todos tus enemigos; silban y rechinan de dientes, dicen: «¡Nos la hemos tragado! Ah, éste es el Día que esperábamos! ¡Ya lo alcanzamos, ya lo vemos!»
- Ain.** ¹⁷Yahveh ha hecho lo que había resuelto, ha cumplido su palabra que había empeñado desde antiguo; ha destruido sin piedad; ha hecho alegrarse sobre ti al enemigo, ha exaltado la frente* de tus adversarios.
- Sade.** ¹⁸¡Clama, pues*, al Señor, muralla de la hija de Sión; deja correr a torrentes tus lágrimas, durante día y noche; no te concedas tregua, no cese la niña de tu ojo!
- Qof.** ¹⁹En pie, lanza un grito en la noche, cuando comienza la ronda; como agua tu corazón derrama ante el rostro del Señor, alza tus manos hacia él por la vida de tus pequeños (que de hambre desfallecen por las esquinas de todas las calles*).

2 12 El hebr. añade: «y vino».
2 13 «te compararé» Vulg.: «atestiguaré por ti» hebr.; «¿quién te podrá... consolar» griego; «¿a quién te asemejaré para consolarte?» hebr.
2 14 «insipidez», lit. «blanqueo, revoco», alusión a Ez 13 10. — «cambiar tu suerte», expresión frecuente en Jeremías, que significa igualmente «hacer volver a los cautivos».
2 17 Lit. «cuerno».

2 18 «Clama, pues» *sa'aqi lak* conj.; «su corazón clama» *sa'aq libbam* hebr. — La imagen de la muralla, en el v. siguiente, no parece muy coherente y algunos proponen leer «gime, hija de Sión» (*hemt* en lugar de *jomat*), pero esta conjetura carece de apoyo textual.
2 19 El último distico, que rompe el ritmo, es una adición inspirada en el v. 11; se halla también en el griego.

- Reš.** ²⁰Mira, Yahveh, y considera:
¿a quién has tratado de esta suerte?
¿Tenían las mujeres que comer sus frutos,
a sus niños de pecho?
¿Tenían que ser asesinados en el santuario del Señor
sacerdote y profeta?
- Šin.** ²¹Por tierra yacen en las calles
niños y ancianos;
mis vírgenes y mis jóvenes
cayeron a cuchillo;
¡has matado en el día de tu cólera,
has inmolado sin piedad!
- Tau.** ²²Como en día solemne congregaste
por todo el ámbito terrores*;
no hubo en el día de la ira de Yahveh
fugitivo ni evadido.
Los que yo había criado y mantenido
mi enemigo los exterminó.

Tercera lamentación*

- Álef.** ³¹Yo soy el hombre que ha visto la miseria
bajo el látigo de su furor.
²Él me ha llevado y me ha hecho caminar
en tinieblas y sin luz.
³Contra mí solo vuelve él y revuelve
su mano todo el día.
- Bet.** ⁴Mi carne y mi piel ha consumido,
ha quebrado mis huesos.
⁵Ha levantado contra mí en asedio*
amargor y tortura.
⁶Me ha hecho morar en las tinieblas,
como los muertos para siempre.
- Guímel.** ⁷Me ha emparedado y no puedo salir;
ha hecho pesadas mis cadenas.
⁸Aun cuando grito y pido auxilio,
él sofoca mi súplica.
⁹Ha cercado mis caminos con piedras sillares,
ha torcido mis senderos.
- Dálet.** ¹⁰Oso en acecho ha sido para mí,
león en escondite.
¹¹Intrincando mis caminos, me ha desgarrado,
me ha dejado hecho un horror.
¹²Ha tensado su arco y me ha fijado
como blanco de sus flechas.
- He.** ¹³Ha clavado en mis lomos
los hijos de su aljaba.
¹⁴De todo mi pueblo* me he hecho la irrisión,
su copla todo el día.
¹⁵Él me ha colmado de amargura,
me ha abrevado con ajenjo.

2 22 «terrores» conj.; «mis terrores» hebr.
3 Este poema es análogo a varios salmos, en los que un lamento individual se amplía convirtiéndose (aquí vv. 40-47) en lamentación colectiva. Las consideraciones bastante generales de los vv. 22-39 repiten algunos temas de la literatura sapiencial.
3 5 «en asedio», lit. «y ha rodeado». —v. difícil.

Después de la evocación de la enfermedad, esta imagen podría ser la de una ciudad contra la que se levantan máquinas de asedio, o la misma imagen aplicada a una persona.
3 14 Varios mss hebreos y el sir. han leído: «de todos los pueblos», lo cual es una relectura que identifica al hombre del v. 1 con Israel.

- Vau.** ¹⁶Ha quebrado mis dientes con guijarro,
me ha revolcado en la ceniza.
¹⁷Mi alma está alejada* de la paz,
he olvidado la dicha. Jr 16 5
¹⁸Digo: ¡Ha fenecido mi vigor,
y la esperanza que me venía de Yahveh! Jb 17 15
- Zain.** ¹⁹Recuerda mi miseria y vida errante:
¡es ajenjo y amargor!
²⁰Lo recuerda, lo recuerda, y se hunde
mi alma en mí.
²¹Esto revolveré en mi corazón,
por ello esperaré:
- Jet.** ^{22*}Que el amor de Yahveh no se ha acabado,
ni se ha agotado su ternura;
²³cada mañana se renuevan:
¡grande es tu lealtad!
²⁴«¡Mi porción es Yahveh, dice mi alma,
por eso en él espero!» Ex 34 6-7
Sal 16 6;
73 26
- Tet.** ²⁵Bueno es Yahveh para el que en él espera,
para el alma que le busca.
²⁶Bueno es esperar en silencio
la salvación de Yahveh. Is 30 18
Sal 40 2
²⁷Bueno es para el hombre soportar
el yugo desde su juventud.
- Yod.** ²⁸Que se siente solitario y silencioso,
cuando el Señor* se lo impone;
²⁹que ponga su boca en el polvo:
quizá haya esperanza;
³⁰que tienda la mejilla a quien lo hiere,
que se harte de oprobios. Jr 15 17
Is 50 6
Mt 5 39
- Kaf.** ³¹Porque no desecha para siempre
a los humanos* el Señor:
³²si llega a afligir, se apiada luego
según su inmenso amor;
³³pues no de corazón humilla él
ni aflige a los hijos de hombre. Is 54 8-9
Ez 33 11
- Lámed.** ³⁴Cuando se aplasta bajo el pie
a todos los cautivos de un país,
³⁵cuando se tuerce el derecho de un hombre
ante la faz del Altísimo,
³⁶cuando se causa entuerto a un hombre en su proceso,
¿el Señor no lo ve?
- Mem.** ³⁷¿Quién habló y ello fue?
¿No es el Señor el que decide?
³⁸¿No salen de la boca del Altísimo
los males y los bienes?
³⁹¿De qué, pues, se queja el hombre?
¡Que sea hombre contra sus pecados*!
- Nun.** ⁴⁰Examinemos nuestros caminos, escudriñémoslos,
y convirtámonos a Yahveh. Is 55 7
⁴¹Alcemos nuestro corazón y* nuestras manos
al Dios que está en los cielos.

3 17 «está alejada» sir., Vulg.: «has alejado» hebr.
3 22 Los vv. 22-24 faltan en griego.
3 28 «el Señor», añadido por sentido.

3 31 «a los humanos» falta en hebr.; añadido para completar el verso.
3 39 «Que sea» *yeht* conj.; «vivo» *jay* hebr., que lo une al v. anterior.
3 41 «y» (o «con») Vulg.; «hacia» hebr.

Sámek.

⁴²Nosotros hemos sido rebeldes y traidores;
¡Tú no has perdonado!

⁴³Te has envuelto en cólera y nos has perseguido,
has matado sin piedad;

⁴⁴te has arropado en una nube
para que no pasara la oración;

⁴⁵basura y abyección nos has hecho
en medio de los pueblos.

Pe.

⁴⁶Abren su boca contra nosotros
todos nuestros enemigos.

⁴⁷Terror y fosa es nuestra suerte,
desolación y ruina.

⁴⁸Arroyos de lágrimas derraman mis ojos
por la ruina de la hija de mi pueblo.

Ain.

⁴⁹Mis ojos fluyen y no cesan;
ya no hay alivio

⁵⁰hasta que mire y vea
Yahveh desde los cielos.

⁵¹Me hacen daño mis ojos
por todas las hijas de mi ciudad.

Sade.

⁵²Cazar me cazaron como a un pájaro,
mis enemigos sin motivo.

⁵³Sofocaron mi vida en una fosa
y echaron piedras sobre mí.

⁵⁴Sumergieron las aguas mi cabeza,
dije: «¡Estoy perdido!»

Qof.

⁵⁵Invoqué tu Nombre, Yahveh,
desde la hondura de la fosa.

⁵⁶Tú oíste mi grito: «¡No cierres
tu oído a mi oración que pide ayuda*!»

⁵⁷Te acercaste el día en que te invocaba,
dijiste: «¡No temas!»

Reš.

⁵⁸Tú has defendido, Señor, la causa de mi alma,
mi vida has rescatado*.

⁵⁹Has visto, Yahveh, el entuerto que me hacían:
¡lleva tú mi juicio!

⁶⁰Has visto toda su venganza,
todos sus planes contra mí.

Šin.

⁶¹Has oído sus insultos, Yahveh,
todos sus planes contra mí,

⁶²los labios de mis agresores y sus tramas,
contra mí todo el día.

⁶³Estén sentados o en pie, mira:
yo soy la cople de ellos.

Tau.

⁶⁴Retribúyeles, Yahveh,
según la obra de sus manos.

⁶⁵Dales embotamiento de corazón,
¡tu maldición sobre ellos!

⁶⁶¡Persíguelos con saña, extírpalos
de debajo de tus cielos*!

Cuarta lamentación

Álef.

4 ¹¡Cómo, ay, se ha deslucido, el oro se ha alterado
el oro mejor!

Las piedras sagradas están, ay, esparcidas
por las esquinas de todas las calles*.

Bet.

²Los hijos de Sión, los excelentes,
valiosos como el oro fino,
¡son, ay, considerados como vasos de arcilla,
obra de manos de alfarero!

Guímel.

³Hasta los chacales desnudan la teta,
dan de mamar a sus cachorros:
la hija de mi pueblo se ha vuelto tan cruel
como las avestruces del desierto.

Dálet.

⁴La lengua del niño de pecho se pega
de sed al paladar;
los pequeñuelos piden pan:
no hay quien se lo reparta.

He.

⁵Los que comían manjares deliciosos
desfallecen por las calles;
los que se criaban entre púrpura
abrazan los estercoleros.

Vau.

⁶La culpa de la hija de mi pueblo supera
al pecado de Sodoma,
que fue aniquilada en un instante
sin que manos en ello se cansaran.

Zain.

⁷Más limpios que la nieve eran sus nazireos*,
más blancos que la leche;
de cuerpo más rojo que corales,
un zafiro su figura.

Jet.

⁸Más oscuro es su semblante que el hollín,
ya no se les reconoce por las calles.
Su piel está pegada a sus huesos,
seca como madera.

Tet.

⁹Más dichosos fueron los muertos a cuchillo
que los muertos de hambre,
que extenuados sucumben*,
por falta de los frutos de los campos.

Yod.

¹⁰Las mismas manos de tiernas mujeres
cocieron a sus hijos:
triste alimento fueron para ellas,
en la ruina de la hija de mi pueblo.

Kaf.

¹¹Yahveh ha apurado su furor,
ha derramado el ardor de su cólera;
encendió fuego en Sión
que ha devorado sus cimientos.

Lámed.

¹²Nunca creyeron los reyes de la tierra
ni cuantos moran en el mundo,
que el adversario y el enemigo entrarían
por las puertas de Jerusalén.

3 8
Dt 28 37
1 Co 4 13

Is 63 15

Sal 35 19;
69 5

Sal 130 2

3 14

Jr 41 56

3 56 «a mi oración» griego, que omite la palabra siguiente (lit. «mi petición de ayuda», glosa probable); «a mi liberación» hebr.

3 58 Dios es el *go'el* de su pueblo, cf. Rt 2 20+; Is 41 20+.

3 66 «tus cielos» algunos mss griegos, sir.; «los cielos de Yahveh» hebr.

4 1 El oro y las piedras sagradas simbolizan la población de Jerusalén.

4 7 «nazireos», jóvenes selectos, cf. Nm 6 +.

4 9 Lit. «que se disipan, traspasados», tal vez en el sentido de que han quedado como transparentes por el hambre.

Jr 6 13 *Mem.*

Ez 7 23

Nun.

Nm 35 32-33

Lv 13 45 *Sámek.**Pe.**Ain.*Ez 29 6
Jr 37 7*Sade.**Qof.*

2 R 25 5-6

*Reš.*Jr 25 16
Is 51 17+
Gn 9 21
Ha 2 15s*Šin.*

Is 40 2

Tau.

Sal 137 7

¹³¡Fue por los pecados de sus profetas,
por las culpas de sus sacerdotes,
que en medio de ella derramaron
sangre de justos!

¹⁴Titubeaban por las calles como ciegos,
manchados de sangre,
sin que nadie pudiera tocar
sus vestiduras.

¹⁵«¡Apartaos! ¡Un impuro!», les gritaban,
«¡Apartaos, apartaos! ¡No tocar!»
Si huían errantes, se decía entre las naciones:
«¡No seguirán de huéspedes aquí!»

¹⁶El Rostro de Yahveh los dispersó,
no volverá a mirarlos.
No hubo respeto para los sacerdotes,
ni piedad para los ancianos.

¹⁷Y aún se consumían nuestros ojos,
esperando un socorro: ¡ilusión!
Desde nuestros oteros oteábamos
a una nación* incapaz de salvar.

¹⁸Se acechaban nuestros pasos,
para que no anduviéramos por nuestras plazas.
Cerca estaba nuestro fin, cumplidos nuestros días,
sí, llegaba nuestro fin.

¹⁹Nuestros perseguidores eran raudos,
más que las águilas del cielo;
nos acosaban por los montes,
en el desierto nos tendían emboscadas.

²⁰Nuestro aliento vital, el ungido de Yahveh*,
quedó preso en sus fosas;
aquel de quien decíamos: «¡A su sombra
viviremos entre las naciones!»

²¹¡Regocíjate, exulta, hija de Edom,
que habitas en el país de Us*!
¡También a ti pasará la copa:
te embriagarás y te desnudarás!

²²¡Se ha borrado tu culpa, hija de Sión;
no volverá él a desterrarte!
¡Pero ha de visitar tu culpa, hija de Edom,
pondrá al desnudo tus pecados!

Quinta lamentación*

5¹¡Acuérdate, Yahveh, de lo que nos ha sobrevenido,
mira y ve nuestro oprobio!

²Nuestra heredad ha pasado a extranjeros,
nuestras casas a extraños.

³Somos huérfanos, sin padre;
nuestras madres, como viudas.

4 15 Los culpables son tratados como leprosos.
4 17 Egipto, aliado de la última guerra.
4 20 Sedecías, cf. 2 R 25 6. —«Nuestro aliento vital», lit. «el soplo de nuestras narices», es decir nuestra vida misma.
4 21 Us, cf. Gn 36 28; Jb 1 1; los pueblos vecinos, Moab, Ammón y sobre todo Edom, lejos de

ayudar a Israel vencido, se aprovecharon de su derrota, cf. Is 34 5+; de ahí los anatemas contra Edom frecuentes en la literatura profética post-exílica, cf. Is 34; Ez 25.

5 Titulada por la Vulg.: «Oración de Jeremías».

⁴A precio de plata bebemos nuestra agua,
nuestra leña nos llega por dinero.

⁵El yugo* a nuestro cuello, andamos acosados;
estamos agotados, no se nos da respiro.

⁶Hacia Egipto tendemos nuestra mano,
hacia Asur para quitar el hambre*.

⁷Nuestros padres pecaron: ya no existen;
y nosotros cargamos con sus culpas*.

⁸Esclavos* nos dominan,
nadie nos libra de su mano.

⁹A riesgo de la vida logramos nuestro pan,
afrontando la espada del desierto.

¹⁰Nuestra piel abrasa* como un horno,
a causa del ardor del hambre.

¹¹Han violado a las mujeres en Sión,
a las vírgenes en las ciudades de Judá.

¹²Colgados fueron por sus manos los príncipes;
la faz de los ancianos no ha sido respetada.

¹³Han arrastrado la muela los muchachos,
bajo la leña se han doblado los niños.

¹⁴Los ancianos han dejado de acudir a la puerta,
los muchachos han parado sus cantares.

¹⁵Ha cesado la alegría de nuestro corazón,
se ha trocado en duelo nuestra danza.

¹⁶Ha caído la corona de nuestra cabeza.
¡Ay de nosotros, que hemos pecado!

¹⁷Por eso está dolorido nuestro corazón,
por eso se nublan nuestros ojos:

¹⁸por el monte Sión, que está asolado:
¡las raposas merodean en él!

¹⁹Mas tú, Yahveh, para siempre te sientas;
¡tu trono de generación en generación*!

²⁰¿Por qué has de olvidarnos para siempre,
por qué toda la vida abandonarnos?

²¹¡Haznos volver a ti, Yahveh, y volveremos.
Renueva nuestros días como antaño.

²²si es que no nos has desechado totalmente,
irritado contra nosotros sin medida!

5 5 Restituimos «el yugo» 'ol, caído por haplografía delante de «a» (lit. «sobre») 'al.

5 6 Para su subsistencia, Israel se halla en adelante a merced de sus tradicionales enemigos. —«Asur», expresión estereotipada, designa de hecho a Babilonia, cf. Jr 2 18.

5 7 La economía de la retribución colectiva sigue siendo válida para el presente, a los ojos del

autor, y sólo para el futuro la pospone al principio de la retribución individual, cf. Ez 14 12+.

5 8 Los funcionarios caldeos, habitualmente designados con el nombre de «servidores», tomado aquí en sentido peyorativo.

5 10 «abrasa» griego, Vulg.: «abrasan» hebr.

5 19 A pesar de la ruina de su Templo terrestre, Yahveh, glorioso siempre y poderoso, está sentado en el trono del cielo.

Jr 2 18

Ez 18 2

Is 34 13-15

Sal 102 13;
145 13;
146 10

Jr 31 18

BARUC

Introducción

Baruc y la asamblea de los judíos en Babilonia*.

1 Este es el texto del libro que Baruc, hijo de Neriías, hijo de Maaseías, hijo de Sedecías, hijo de Asadías, hijo de Jilquías, escribió en Babilonia, ²el año quinto*, el día siete del mes, en el tiempo en que los caldeos habían tomado e incendiado Jerusalén.

³Baruc leyó el texto de este libro a oídos de Jeconías*, hijo de Yoyaquim, rey de Judá, y a oídos de todo el pueblo venido para escuchar el libro; ⁴a oídos de las autoridades y de los hijos del rey*, a oídos de los ancianos, a oídos del pueblo entero desde el menor al mayor, de todos los que habitaban en Babilonia, a orillas del río Sud. ⁵Todos lloraron, ayunaron y oraron delante del Señor. ⁶Luego reunieron dinero, según las posibilidades de cada uno, ⁷y lo enviaron a Jerusalén, al sacerdote Joaquín*, hijo de Jilquías, hijo de Salom, a los demás sacerdotes y a todo el pueblo que se encontraba con él en Jerusalén. ⁸Ya Baruc, el día diez del mes de Siván, había tomado los objetos sagrados de la Casa del Señor que habían sido llevados del Templo, con ánimo de

volverlos a llevar* a la tierra de Judá; objetos de plata mandados hacer por Sedecías, hijo de Josías, rey de Judá, ⁹después que Nabucodonosor, rey de Babilonia, deportó de Jerusalén a Jeconías, a los príncipes, a los cerrajeros*, a las autoridades y al pueblo de la tierra, llevándolos a Babilonia.

¹⁰Se les decía: Ahí os enviamos dinero; comprad con él holocaustos, sacrificios por el pecado e incienso; haced oblaciones y ofrendas sobre el altar del Señor Dios nuestro. ¹¹Rogad por la vida de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y por la vida de su hijo Baltasar, para que sean sus días como los días del cielo sobre la tierra. ¹²El Señor nos dará fuerzas e iluminará nuestros ojos para vivir a la sombra de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y a la sombra de su hijo Baltasar; les serviremos largos días y hallaremos gracia a sus ojos. ¹³Rogad también por nosotros al Señor Dios nuestro, porque hemos pecado contra el Señor Dios nuestro, y todavía hoy no se ha retirado de nosotros el furor y la ira del Señor. ¹⁴Y leed este libro que os mandamos para que hagáis lectura pública en la Casa del Señor, el día de la fiesta* y en días oportunos. ¹⁵Díreís:

I. Oración de los desterrados

Confesión de los pecados.

Al Señor Dios nuestro la justicia, a nosotros, en cambio, la confusión del rostro, como sucede en este día; a los hombres de Judá y a los habitantes de Jerusalén, ¹⁶a nuestros reyes, a nuestros príncipes, a nuestros sacerdotes, a nuestros profetas y a nuestros padres. ¹⁷Porque hemos pecado ante el Señor, ¹⁸le hemos desobedecido y no hemos escuchado la voz del Señor Dios nuestro siguiendo las órdenes que el Señor

nos había puesto delante. ¹⁹Desde el día en que el Señor sacó a nuestros padres del país de Egipto hasta el día de hoy hemos sido indóciles al Señor Dios nuestro y prestos en desoír su voz. ²⁰Por esto se nos han pegado los males y la maldición con que el Señor conminó a su siervo Moisés el día que sacó a nuestros padres del país de Egipto para darnos una tierra que mana leche y miel, como sucede en este día. ²¹Nosotros no hemos escuchado la voz del

¹ Acerca de los fragmentos que componen el libro de Baruc, véase la Introducción, pág. 1044.

^{1 2} El 582, sin duda el quinto mes, aniversario de la caída de Jerusalén, que probablemente se conmemoraba en el destierro lo mismo que en Palestina. cf. Za 7 3: de ahí la asamblea indicada en los vv. 3-4.

^{1 3} O Joaquín.

^{1 4} Es decir funcionarios, familiares de la corte. cf. Jr 36 26; 38 6.

^{1 7} Sin duda un sacerdote de segunda clase. cf. 2 Re 25 18, que permanecía en el santuario medio destruido de Jerusalén, donde consta que hubo siempre culto. Jr 41 5. En efecto, el sumo sacer-

dote Yehosadaq se hallaba desterrado en Babilonia. 1 Cro 5 41. La genealogía dada a Joaquín es sin embargo la de la estirpe de los sumos sacerdotes. 1 Cro. 5 39, pero hasta un siglo más tarde no se menciona a un sumo sacerdote que se llame Joaquín (o Yoyaquim). cf. Ne 12 10, 12, 26.

^{1 8} Los libros históricos sólo hablan de la devolución de los vasos sagrados en tiempo de Ciro. Esd 1 7-11.

^{1 9} «cerrajeros» según Jr 24 1: «cautivos» griego. ^{1 14} La fiesta de las Tiendas. cf. Ex 23 14+, en la que se celebraban dos asambleas, el día primero y el octavo. cf. Lv 23 35-36.

Señor Dios nuestro de acuerdo con todas las palabras de los profetas que nos ha enviado, ²²sino que hemos ido, cada uno de nosotros según el capricho de su perverso corazón, a servir a dioses extraños, a hacer lo malo a los ojos del Señor Dios nuestro.

2¹Por eso el Señor Dios nuestro ha cumplido la palabra que había pronunciado contra nosotros, contra nuestros jueces que juzgaron a Israel, contra nuestros reyes y nuestros príncipes, contra los habitantes de Israel y de Judá. ²Jamás se hizo debajo del cielo entero nada semejante a lo que hizo él en Jerusalén, conforme está escrito en la Ley de Moisés. ³hasta el punto de que llegamos a comer uno la carne de su propio hijo, otro la carne de su propia hija. ⁴Y los entregó el Señor en poder de todos los reinos de nuestro alrededor para que fuesen objeto de oprobio y maldición entre todos los pueblos circundantes donde el Señor los dispersó. ⁵Hemos pasado a estar debajo y no encima, por haber pecado contra el Señor Dios nuestro desoyendo su voz.

⁶Al Señor Dios nuestro la justicia; a nosotros y a nuestros padres la confusión del rostro, como sucede en este día. ⁷Lo que el Señor había dicho contra nosotros, todos esos males nos han sobrevenido. ⁸Pero nosotros no hemos suplicado al rostro del Señor volviéndonos cada uno de los pensamientos de su perverso corazón. ⁹Por eso el Señor ha estado atento a los males y los ha descargado el Señor sobre nosotros; porque es justo el Señor en todas las obras que nos ordenó; ¹⁰y nosotros no hemos escuchado su voz siguiendo las órdenes que el Señor nos había puesto delante.

Súplica.

¹¹Y ahora, oh Señor, Dios de Israel, que sacaste a tu pueblo del país de Egipto con mano fuerte, entre señales y prodigios, con gran poder y tenso brazo, haciéndote así un nombre como se ve en este día, ¹²nosotros hemos pecado, hemos sido impíos, hemos cometido injusticia, Señor Dios nuestro, contra todos tus decretos. ¹³Que tu furor se retire de nosotros, porque hemos quedado bien pocos entre las naciones en medio de las cuales tú nos dispersaste. ¹⁴Escucha, Señor, nuestra oración y nuestra súplica, libranos por ti mismo, y haz que hallemos gracia a los ojos de los que nos deportaron, ¹⁵para que sepa toda la tierra que tú eres el Señor Dios nuestro y que tu Nombre se

invoca sobre Israel y sobre su raza. ¹⁶Mira, Señor, desde tu santa Casa y piensa en nosotros: inclina, Señor, tu oído y escucha; ¹⁷abre, Señor, tus ojos y mira que no son los muertos en el seol, aquellos cuyo espíritu fue arrancado de sus entrañas, los que dan gloria y justicia al Señor, ¹⁸sino el alma colmada de aflicción, el que camina encorvado y extenuado, los ojos lánguidos y el alma hambrienta*, esos son los que te dan gloria y justicia, Señor.

¹⁹No apoyados en las obras justas de nuestros padres y de nuestros reyes derramamos nuestra súplica de piedad ante tu rostro, oh Señor Dios nuestro. ²⁰Porque has descargado sobre nosotros tu furor y tu ira, como habías hablado por medio de tus siervos los profetas diciendo: ²¹«Así dice el Señor: *Doblegad vuestra espalda, servid al rey de Babilonia*, y os sentaréis en la tierra que yo di a vuestros padres. ²²Pero si no escucháis la invitación del Señor a servir al rey de Babilonia, ²³yo haré cesar en las ciudades de Judá y en Jerusalén el canto de alegría y el canto de alborozo, el canto del novio y el canto de la novia, y todo el país quedará hecho un desierto, sin habitantes.» ²⁴Pero nosotros no escuchamos tu invitación de servir al rey de Babilonia, y tú entonces has cumplido tus palabras, pronunciadas por medio de tus siervos los profetas: que los huesos de nuestros reyes y los huesos de nuestros padres serían sacados de sus sepulcros. ²⁵Y he aquí que efectivamente yacen tirados por el suelo al calor del día y al frío de la noche; y ellos murieron en medio de atroces sufrimientos, de hambre, de espada y de peste; ²⁶y la Casa sobre la que se invoca tu Nombre la has reducido al estado en que se encuentra en este día, a causa de la maldad de la casa de Israel y de la casa de Judá.

²⁷Sin embargo has obrado con nosotros, Señor Dios nuestro, según toda tu indulgencia y tu gran misericordia, ²⁸como habías hablado por medio de tu siervo Moisés, el día en que le ordenaste escribir tu Ley en presencia de los hijos de Israel, diciendo: ²⁹«Si no escucháis mi voz, esta misma grande, inmensa muchedumbre quedará reducida a un pequeño número en medio de las naciones donde yo los dispersaré. ³⁰Pues bien sé que no me escucharán, porque es un pueblo de dura cerviz; pero se convertirán en sus corazones en el país de su destierro; ³¹y reconocerán entonces que yo soy el Señor su Dios. Yo les daré un corazón y unos oídos que oigan. ³²Y ellos

2 18 Este pasaje es una muestra de la religión de los «pobres», a quienes está prometida la salvación, cf. So 2 3+.

me alabarán en el país de su destierro, se acordarán de mi nombre. ³³desistirán de su dura cerviz y de su perversa conducta acordándose de lo que les sucedió a sus padres que pecaron delante del Señor. ³⁴Yo les volveré a la tierra que bajo juramento prometí a sus padres, a Abraham, Isaac y Jacob, y tomarán posesión de ella. Los multiplicaré y ya no menguarán. ³⁵Y estableceré con ellos una alianza eterna de ser yo su Dios y ser ellos mi pueblo, y no volveré a arrojar ya a mi pueblo Israel de la tierra que les di.»

3¹Señor omnipotente, Dios de Israel, mi alma en angustia, mi espíritu abatido es el que clama a ti. ²Escucha, Señor, ten piedad, porque hemos pecado ante ti. ³Pues tú te sientas en tu trono eternamente; mas nosotros por siempre perecemos. ⁴Señor omnipotente, Dios de Israel, escucha

II. La sabiduría, prerrogativa de Israel

⁹Escucha, Israel, los mandamientos de vida, tiende tu oído para conocer la prudencia. ¹⁰¿Por qué, Israel, por qué estás en país de enemigos, has envejecido en un país extraño, ¹¹te has contaminado* con cadáveres, contado entre los que bajan al seol? ¹²¿Es que abandonaste la fuente de la sabiduría! ¹³Si hubieras andado por el camino de Dios, habrías vivido en paz eternamente. ¹⁴Aprende dónde está la prudencia, dónde la fuerza, dónde la inteligencia, para saber al mismo tiempo dónde está la longevidad y la vida, dónde la luz de los ojos y la paz. ¹⁵Pero ¿quién ha encontrado su mansión, quién ha entrado en sus tesoros*? ¹⁶¿Dónde están los príncipes de las naciones, y los que dominan las bestias de la tierra, ¹⁷los que juegan con las aves del cielo, los que atesoran la plata y el oro en que confían los hombres, y cuyo afán de adquirir no tiene fin; ¹⁸los que labran la plata con cuidado, mas no dejan rastro de sus obras?

3 4 Los israelitas, próximos a la muerte, cf. Is 59 10; Lm 3 6; Ez 37 11s.
3 11 El traductor griego ha leído tal vez por error *nimeta*, «te has contaminado», en lugar de *nidmeta*, «eres semejante».
3 15 A esta cuestión, como en Jb 28 13-28, se da primero una respuesta negativa: ningún esfuerzo

la oración de los muertos de Israel*, de los hijos de aquellos que pecaron contra ti: desoyeron ellos la voz del Señor su Dios, y por eso se han pegado a nosotros estos males. ⁵No te acuerdes de las iniquidades de nuestros padres, sino acuérdate de tu mano y de tu Nombre en esta hora. ⁶Pues eres el Señor Dios nuestro, y nosotros queremos alabarte, Señor. ⁷Para eso pusiste tu temor en nuestros corazones, para que invocáramos tu Nombre. Queremos alabarte en nuestro destierro, porque hemos apartado de nuestro corazón toda la iniquidad de nuestros padres, que pecaron ante ti. ⁸Aquí estamos todavía en nuestro destierro, donde tú nos dispersaste, para que fuésemos oprobio, maldición y condenación por todas las iniquidades de nuestros padres que se apartaron del Señor Dios nuestro.

¹⁹Desaparecieron, bajaron al seol, y otros surgieron en su lugar. ²⁰Otros más jóvenes que ellos vieron la luz, y vivieron en la tierra; pero el camino de la ciencia no lo conocieron, ²¹ni comprendieron sus senderos. Sus hijos tampoco se preocuparon de ella, quedaron lejos de su camino*. ²²No se oyó hablar de ella en Canaán, ni fue vista en Temán. ²³Los hijos de Agar, que andan buscando la inteligencia en la tierra, los mercaderes de Madián* y de Temán, los autores de fábulas y los buscadores de inteligencia, no conocieron el camino de la sabiduría ni tuvieron memoria de sus senderos. ²⁴Oh Israel, qué grande es la casa de Dios*, qué vasto el lugar de su dominio! ²⁵Grande es y sin límites, excelso y sin medida. ²⁶Allí nacieron los famosos gigantes antiguos, de alta estatura y expertos en la guerra. ²⁷Pero no fue a éstos a quienes eligió Dios

humano conquista la Sabiduría, 2 16-31; luego la respuesta positiva: Dios la posee y se la ha dado a Israel con la Ley, 3 24 - 4 4.
3 21 «su camino» sir.: «camino de ellos», griego.
3 23 «Madián» conj.: «Merrán» griego.
3 24 El universo.

ni les enseñó el camino de la ciencia;
 28 y perecieron por no tener prudencia,
 por su locura perecieron.
 29 ¿Quién subió al cielo y la tomó?
 ¿quién la hizo bajar desde las nubes?
 30 ¿Quién atravesó el mar y la encontró?
 ¿quién la traerá a precio de oro puro?
 31 No hay quien conozca su camino,
 nadie imagina sus senderos.
 32 Pero el que todo lo sabe la conoce,
 con su inteligencia la escrutó,
 el que dispuso la tierra para siempre
 y la llenó de animales cuadrúpedos,
 33 el que envía la luz, y ella va,
 el que la llama, y temblorosa le obedece;
 34 brillan los astros en su puesto de guardia
 llenos de alegría,
 35 los llama él y dicen: ¡Aquí estamos!,
 y brillan alegres para su Hacedor.
 36 Este es nuestro Dios,

ningún otro es comparable a él.
 37 Él descubrió el camino entero de la ciencia,
 y se lo enseñó a su siervo Jacob,
 y a Israel su amado.
 38 Después apareció ella en la tierra,
 y entre los hombres convivió*.

4 Ella es el libro de los preceptos de Dios,
 la Ley que subsiste eternamente:
 todos los que la retienen alcanzarán la vida,
 mas los que la abandonan morirán.
 2 Vuelve, Jacob, y abrázala,
 camina hacia el esplendor bajo su luz.
 3 No des tu gloria a otro,
 ni tus privilegios a nación extranjera.
 4 Felices somos, Israel,
 pues lo que agrada al Señor se nos ha revelado.

Sal 147 19
 Si 24 8, 10
 Pr 8 31
 Sb 9 10
 Jn 1 14

Si 24 23
 Pr 1 32-33;
 8 35-36

Ph

Dt 4 32-35
 Sb 9 18

III. Quejas y esperanzas de Jerusalén*

5 ¡Ánimo, pueblo mío,
 memorial de Israel*!
 6 Vendidos habéis sido a las naciones,
 mas no para la destrucción.
 Por haber provocado la ira de Dios,
 habéis sido entregados a los enemigos.
 7 Pues irritasteis a vuestro Creador,
 sacrificando a los demonios y no a Dios.
 8 Olvidasteis al Dios eterno, el que os sustenta,
 y afligisteis a Jerusalén, la que os crió.
 9 Pues vio ella caer sobre vosotros
 la ira que viene de Dios, y dijo:

Escuchad, vecinas de Sión:
 Dios me ha enviado un gran dolor:
 10 he visto el cautiverio de mis hijos y mis hijas
 que el Eterno hizo venir sobre ellos.
 11 Con gozo los había yo criado,
 y los he despedido con lágrimas y duelo.
 12 Que nadie se regocije de mí,
 la viuda abandonada de tantos;
 estoy en soledad por los pecados de mis hijos,
 porque se desviaron de la Ley de Dios,
 13 no conocieron sus decretos,
 no fueron por el camino de los mandamientos de Dios,
 ni siguieron las sendas de disciplina según su justicia.
 14 ¡Que vengan las vecinas de Sión!

Acordaos del cautiverio de mis hijos y mis hijas,
 que el Eterno hizo venir sobre ellos.
 15 Pues él trajo sobre ellos una nación de lejos,
 nación insolente, de lenguaje extraño,
 que no respetó al anciano,
 ni del niño tuvo compasión,
 16 se llevó a los hijos amados de la viuda,
 y la dejó sola, privada de sus hijas.
 17 Y yo ¿cómo puedo ayudarlos?
 18 Aquel que trajo sobre vosotros los males
 os librará de la mano de vuestros enemigos.
 19 Andad, hijos, andad vuestro camino,
 que yo me he quedado sola.
 20 Me he quitado el vestido de paz,
 me he puesto el sayal de mis súplicas,
 clamaré al Eterno mientras viva.
 21 Ánimo, hijos, clamad al Señor:
 él os librará de la tiranía y de la mano de vuestros enemigos.
 22 Yo espero del Eterno vuestra salvación,
 del Santo me ha venido la alegría,
 por la misericordia que llegará pronto a vosotros
 de parte del Eterno, vuestro Salvador.
 23 Os despedí con duelo y lágrimas,
 pero Dios os devolverá a mí
 entre contento y regocijo para siempre.
 24 Y como las vecinas de Sión ven ahora
 vuestro cautiverio,

Jr 6 15;
 6 22, 23
 Dt 28 4

Jr 31 12, 13

3 38 Encarnándose en la Ley judía: no se trata de un pensamiento universalista.

4 5 (a) Después de un preámbulo, vv. 5-9a, Jerusalén personificada se dirige a las ciudades vecinas

y a sus hijos dispersos, vv. 9b-29, y el poeta le responde anunciándole la restauración mesiánica.

4 30 - 5 9.

4 5 (b) Los que mantienen el nombre de Israel.

así verán pronto vuestra salvación de parte de Dios.
 37 que os llegará con gran gloria y resplandor del Eterno.
 38 Hijos, soportad con paciencia la ira que de parte de Dios os ha sobrevenido.
 Te ha perseguido tu enemigo,
 pero pronto verás su ruina
 y en su cerviz pondrás tu pie.
 39 Mis hijos más delicados han marchado
 por ásperos caminos,
 han sido llevados como rebaño arrebatado por enemigos.
 40 ¡Ánimo, hijos, clamad a Dios!
 pues el que os trajo esto se acordará de vosotros;
 41 y como vuestro pensamiento sólo fue de alejaros de Dios,
 vueltos a él, buscadle con ardor diez veces mayor.
 42 Pues el que trajo sobre vosotros estos males
 os traerá la alegría eterna con vuestra salvación.

43 ¡Ánimo, Jerusalén!
 te consolará Aquel que te dio nombre*.
 44 Desdichados los que te hicieron daño
 y se alegraron de tu caída.
 45 Desdichadas las ciudades a las que sirvieron tus hijos,
 desdichada la que a tus hijos recibió.
 46 Pues como se alegró de tu caída
 y de tu ruina se regocijó,
 así se afligirá por su desolación.
 47 Yo le quitaré su alborozo de ciudad bien poblada
 y en duelo se trocará su orgullo.
 48 Fuego vendrá sobre ella de parte del Eterno por largos días.
 49 y será morada de demonios durante mucho tiempo.
 50 Mira hacia Oriente, Jerusalén,
 y ve la alegría que te viene de Dios.

Is 60 1-3

Is 51 23
 Im 2 22;
 4 5

Is 29 1

Dt 4 32-35
 Sb 9 18

Is 34 9,
 10, 14

Lv 16 8+;
 17 7+

Is 60 4-5

Jr 29 1

Copia de la carta que envió Jeremías a los que iban a ser llevados cautivos a Babilonia por el rey de los babilonios, para comunicarle lo que Dios le había ordenado.
 6 Por los pecados que habéis cometido
 delante de Dios, vais a ser llevados cautivos a Babilonia por Nabucodonosor, rey

37 Mira, llegan tus hijos, a los que despediste.
 vuelven reunidos desde oriente a occidente,
 a la voz del Santo, alegres de la gloria de Dios.

5 Jerusalén, quítate tu ropa de duelo y aflicción,
 y vístete para siempre el esplendor de la gloria que viene de Dios.

2 Envuélvete en el manto de la justicia que procede de Dios.

pon en tu cabeza la diadema de gloria del Eterno.

3 Porque Dios mostrará tu esplendor a todo lo que hay bajo el cielo.

4 Pues tu nombre se llamará de parte de Dios para siempre:

«Paz de la Justicia» y «Gloria de la Piedad*».

5 Levántate, Jerusalén, sube a la altura,
 tiende tu vista hacia Oriente

y ve a tus hijos reunidos desde oriente a occidente.

a la voz del Santo, alegres del recuerdo de Dios.

6 Salieron de ti a pie,
 llevados por enemigos,

pero Dios te los devuelve
 traídos con gloria, como un trono real*.

7 Porque ha ordenado Dios que sean rebañados

todo monte elevado y los collados eternos,

y colmados los valles hasta allanar la tierra.

para que Israel marche en seguro bajo la gloria de Dios.

8 Y hasta las selvas y todo árbol aromático
 darán sombra a Israel por orden de Dios.

9 Porque Dios guiará a Israel con alegría a la luz de su gloria,

con la misericordia y la justicia que vienen de él.

Is 52 1

Is 61 10

Is 49 22;
 60 4

Is 40 3, 4

Is 40 5
 Is 42 16

Is 41 19

IV. Carta de Jeremías

de los babilonios. 2 Una vez llegados a Babilonia, estaréis allí muchos años y por largo tiempo, hasta siete generaciones; pero después yo os sacaré de allí en paz. 3 Ahora vais a ver en Babilonia dioses de plata, de oro y de madera, que son llevados a hombres* y que infunden temor a los gentiles.

4 30 Para hacer de él su propia ciudad, Sal 46 5: Is 60 14.

5 4 Cf. los demás nombres mesiánicos de Jerusalén, Is 1 26+; 60 14+; Jr 33 16; Ez 48 35.

5 6 Sobre el tema del nuevo Exodo, cf. Is 40 3+.

6 3 Aquí y en el v. 5, alusión a las procesiones babilónicas, en las que se sacaban de sus templos las estatuas de los dioses.

⁴Estad alerta, no hagáis vosotros también como los extranjeros de modo que os entre temor de esos dioses, ⁵cuando veáis la turba delante y detrás de ellos adorándoles. Decid entonces en vuestro interior: «A ti solo se debe adoración, Señor.» ⁶Pues mi ángel está con vosotros: él tiene cuidado de vuestras vidas.

Ex 23 20+

Sal 115 4-5

⁷Porque la lengua de esos dioses ha sido limada por un artesano, y ellos, por muy dorados y plateados que estén, son falsos y no pueden hablar. ⁸Como para una joven presumida, así ellos toman oro y preparan coronas para las cabezas de sus dioses. ⁹Ocorre a veces que los sacerdotes roban a sus dioses oro y plata y lo emplean en sus propios gastos, y llegan a dárselo incluso a las prostitutas de la terraza*. ¹⁰Los adornan también con vestidos como si fuesen hombres, a esos dioses de plata, oro y madera; pero éstos no se libran ni de la roña ni de los gusanos. ¹¹Por muy envueltos que estén en vestidos de púrpura, tienen que lavarles la cara, debido al polvo de la casa que los recubre espesamente. ¹²Hay quien empuña el cetro como un gobernador de provincia, pero no podría aniquilar al que le ha ofendido. ¹³Otro tiene en su diestra espada y hacha, pero no puede defenderse de la guerra ni de los ladrones. ¹⁴Por donde bien dejan ver que no son dioses. Así que no les temáis.

¹⁵Como el vaso que un hombre usa, cuando se rompe, se hace inservible, así les pasa a sus dioses una vez colocados en el templo. ¹⁶Sus ojos están llenos del polvo levantado por los pies de los que entran. ¹⁷Lo mismo que a uno que ha ofendido al rey se le cierran bien las puertas, como que está condenado a muerte, así los sacerdotes aseguran las casas de estos dioses con puertas, cerrojos y trancas, para que no sean saqueados por los ladrones. ¹⁸Les encienden lámparas y aun más que para ellos mismos, cuando los dioses no pueden ver ni una sola de ellas. ¹⁹Les pasa lo mismo que a las vigas de la casa cuyo interior se dice que está apollillado. A los gusanos que suben del suelo y los devoran, a ellos y sus vestidos, no los sienten. ²⁰Sus caras están ennegrecidas por la humareda de la casa. ²¹Sobre su cuerpo y sus cabezas revolotean lechuzas, vencejos y otros pájaros; y también hay gatos. ²²Por donde podéis ver que no son dioses; así que no les temáis.

²³El oro mismo con que los recubren para embellecerlos no lograría hacerlos

brillar si no hubiera quien le limpiara la herrumbre, pues ni cuando eran fundidos se daban cuenta. ²⁴A enorme precio han sido comprados esos dioses en los que no hay sople de vida. ²⁵Al no tener pies, son llevados a hombros, exhibiendo así a los hombres su propia ignominia; y quedan también en vergüenza sus servidores, porque si aquéllos llegan a caer en tierra, tienen que ser levantados por ellos. ²⁶Si se les pone en pie, no pueden moverse por sí mismos; si se les tumba, no logran enderezarse solos; como a muertos, se les presentan las ofrendas. ²⁷Sus víctimas las venden los sacerdotes y sacan provecho de ellas; también sus mujeres ponen una parte en conserva, sin repartir nada al pobre ni al enfermo; y las mujeres que acaban de dar a luz y las que están en estado de impureza tocan sus víctimas. ²⁸Conociendo, pues, por todo esto que no son dioses, no les temáis.

²⁹¿Cómo, en efecto, podrían llamarse dioses? Son mujeres las que presentan ofrendas* ante estos dioses de plata, oro y madera. ³⁰Y en sus templos los sacerdotes se están sentados, con las túnicas desgarradas, las cabezas y las barbas rapadas y la cabeza descubierta; ³¹y vocean chillando delante de sus dioses como hacen algunos en un banquete fúnebre*. ³²Los sacerdotes les quitan la vestimenta para vestir a sus mujeres y sus hijos. ³³Si alguien les hace daño o favor, no pueden darle su merecido. Ni pueden poner ni quitar rey. ³⁴Tampoco son capaces de dar ni riquezas ni dinero. Si alguien les hace un voto y no lo cumple, no le piden cuentas. ³⁵Jamás libran a un hombre de la muerte, ni arrancan al débil de las manos del poderoso. ³⁶No pueden devolver la vista al ciego, ni liberar al hombre que se halla en necesidad. ³⁷No tienen piedad de la viuda ni hacen bien al huérfano. ³⁸A los peñascos sacados del monte se parecen esos maderos recubiertos de oro y plata, y sus servidores quedan en vergüenza. ³⁹¿Cómo, pues, se puede creer o afirmar que son dioses?

⁴⁰Más aún, los mismos caldeos los desacreditan cuando, al ver a un mudo que no puede hablar, lo llevan donde Bel, pidiéndole que le devuelva el habla, como si este dios pudiera percibir. ⁴¹Y no pueden ellos, que piensan, abandonar a sus dioses que no sienten nada.

⁴²Las mujeres, ceñidas de cuerdas, se sientan junto a los caminos quemando

Is 46 7

Sb 13 16

Lv 12 4;
15 19s; 20 1Sal 68 6;
146 7-8

como incienso el salvado, ⁴³y, cuando una de ellas, solicitada por algún transeúnte, se acuesta con él, reprocha a su vecina de no haber sido hallada digna como ella y de no haber sido rota su cuerda*. ⁴⁴Todo lo que se hace en honor de ellos es engaño. ¿Cómo, pues, se puede creer o afirmar que son dioses?

⁴⁵Han sido fabricados por artesanos y orfebres, y no son otra cosa que lo que sus artífices quieren que sean. ⁴⁶Los mismos que los han fabricado no duran mucho tiempo; ¿cómo, pues, van a ser dioses las cosas fabricadas por ellos? ⁴⁷Sólo mentira y oprobio han dejado a su posteridad. ⁴⁸Y cuando les sobrevienen guerras o calamidades, los sacerdotes deliberan entre sí dónde esconderse con ellos. ⁴⁹¿Cómo, pues, no darse cuenta de que no son dioses los que no pueden salvarse a sí mismos de la guerra ni de las calamidades? ⁵⁰No siendo otra cosa que madera dorada y plateada, se reconocerá más tarde que no son más que mentira. Para todos, naciones y reyes, quedará claro que no son dioses, sino obras de manos de hombres, y que no hay en ellos obra alguna de un dios. ⁵¹¿A quién, pues, no parecerá evidente que no son dioses?

⁵²No pueden poner rey en un país, ni dar a los hombres la lluvia. ⁵³No saben juzgar sus pleitos, ni liberar y proteger al agraviado, porque son incapaces; como cornejas son entre el cielo y la tierra. ⁵⁴Pues si llega a prender el fuego en la casa de esos dioses de madera, dorados y plateados, sus sacerdotes escaparán y se pondrán a salvo, pero ellos serán, como postes, presa de las llamas. ⁵⁵Tampoco pueden resistir a rey ni a ejército enemigo. ⁵⁶¿Cómo, pues, admitir o creer que son dioses?

⁵⁷Ni de ladrones y salteadores pueden defenderse estos dioses de madera, plateados y dorados; aquéllos, más fuertes que ellos, les quitan el oro, la plata y la vestimenta que los recubre, y se van con ello,

sin que los dioses puedan socorrerse a sí mismos. ⁵⁸De modo que es mucho mejor ser un rey que ostenta su poder, o un utensilio provechoso en una casa, del cual se sirve su dueño, que no estos falsos dioses; o una puerta en una casa, que guarda cuanto hay dentro de ella, que no estos falsos dioses; o bien un poste de madera en un palacio, que no estos falsos dioses. ⁵⁹El sol, la luna y las estrellas, que brillan y tienen una misión, son obedientes; ⁶⁰igualmente el relámpago, cuando aparece, es bien visible; asimismo el viento sopla en todo país; ⁶¹las nubes, cuando reciben de Dios la orden de recorrer toda la tierra, la ejecutan al punto; y el fuego, enviado de lo alto a consumir montes y bosques, hace lo que se le ha ordenado. ⁶²Pero aquéllos no pueden compararse a ninguna de estas cosas, ni en presencia, ni en potencia. ⁶³Así que no se puede creer ni afirmar que sean dioses, puesto que no son capaces de hacer justicia ni de proporcionar bien alguno a los hombres. ⁶⁴Sabiendo, pues, que no son dioses, no les temáis.

⁶⁵Tampoco pueden maldecir ni bendecir a los reyes; ⁶⁶ni hacer ver a las naciones señales en el cielo; ni resplandecen como el sol, ni alumbran como la luna. ⁶⁷Las bestias valen más que ellos, porque pueden, refugiándose bajo cubierto, ser útiles a sí mismas. ⁶⁸Por ningún lado, pues, aparece que sean dioses; así que no les temáis.

⁶⁹Como espantajo en cohombro, que no guarda nada, así son sus dioses de madera, dorados y plateados. ⁷⁰También a un espino en un huerto, en el que todos los pájaros se posan, o a un muerto echado en lugar oscuro, se pueden comparar sus dioses de madera, dorados y plateados. ⁷¹Por la púrpura y el lino* que se pudre encima de ellos, conoceréis también que no son dioses. Ellos mismos serán al fin devorados y serán un oprobio para el país. ⁷²Mucho más vale, pues, el hombre justo, que no tiene ídolos; él estará lejos del oprobio.

6 9 Las consagradas a la prostitución en los templos babilónicos.

6 29 Cosa que no les permitía la Ley judía.

6 31 Alusión a los cultos que celebraban la muerte y la resurrección anuales de algunas divinidades.

6 43 Costumbre relacionada con la prostitución sagrada. —Las fumigaciones de salvado parecen ser un procedimiento mágico con fin afrodisíaco.

6 71 Griego: «mármol», pero esta palabra puede traducir el heb. זָהָב, que significa normalmente «lino», y también «alabastro». Vulg.: «escarlata».

EZEQUIEL

Introducción

1 El año treinta, el día cinco del cuarto mes, encontrándome yo entre ellos deportados, a orillas del río Kebar, se abrió el cielo y contemplé visiones divinas. ²El día cinco del mes —era el año quinto de la deportación del rey Joaquín— ³la palabra de Yahveh fue dirigida al sacerdote Ezequiel, hijo de Buzí, en el país de los caldeos, a orillas del río Kebar*, y allí fue sobre él la mano de Yahveh*.

10 **Visión del «Carro de Yahveh*».**
Ap 4

⁴Yo miré: vi un viento huracanado que venía del norte, una gran nube con fuego fulgurante y resplandores en torno, y en el medio como el fulgor del electro, en medio del fuego. ⁵Había en el centro como una forma de cuatro seres cuyo aspecto era el siguiente: tenían forma humana. ⁶Tenían cada uno cuatro caras, y cuatro alas cada uno. ⁷Sus piernas eran rectas y la planta de sus pies era como la planta de la pezuña del buey, y relucían como el fulgor del bronce bruñido. ⁸Bajo sus alas había unas manos humanas vueltas hacia las cuatro direcciones, lo mismo que sus caras y sus alas, las de los cuatro. ⁹Sus alas estaban unidas una con otra; al andar no se volvían; cada uno marchaba de frente. ¹⁰En cuanto a la forma de sus caras, era una cara de hombre, y los cuatro tenían cara de león a la derecha, los cuatro tenían cara de toro a la izquierda, y los cuatro tenían cara de águila*. ¹¹Sus alas* estaban desplegadas hacia lo alto; cada uno tenía dos

alas que se tocaban entre sí y otras dos que le cubrían el cuerpo; ¹²y cada uno marchaba de frente; donde el espíritu les hacía ir, allí iban, y no se volvían en su marcha.

¹³Entre los seres había algo como* brasas incandescentes, con aspecto de antorchas, que se movía entre los seres; el fuego despedía un resplandor, y del fuego salían rayos. ¹⁴Y los seres iban y venían con el aspecto del relámpago*.

¹⁵Miré entonces a los seres y vi que había una rueda en el suelo, al lado de los seres de cuatro caras. ¹⁶El aspecto de las ruedas y su estructura era como el destello del crisólito. Tenían las cuatro la misma forma y parecían dispuestas como si una rueda estuviese dentro de la otra. ¹⁷En su marcha avanzaban en las cuatro direcciones*; no se volvían en su marcha. ¹⁸Su circunferencia tenía gran altura, era imponente, y la circunferencia de las cuatro estaba llena de destellos* todo alrededor. ¹⁹Cuando los seres avanzaban, avanzaban las ruedas junto a ellos, y cuando los seres se elevaban del suelo, se elevaban las ruedas. ²⁰Donde el espíritu les hacía ir, allí iban*, y las ruedas se elevaban juntamente con ellos, porque el espíritu del ser estaba en las ruedas. ²¹Cuando avanzaban ellos, avanzaban ellas, cuando ellos se paraban, se paraban ellas, y cuando ellos se elevaban del suelo, las ruedas se elevaban juntamente con ellos, porque el espíritu del ser estaba en las ruedas. ²²Sobre las cabe-

1 3 (a) Parece que los vv. 1-3 yuxtaponen dos introducciones distintas. Una, vv. 2-3^a, impersonal, anuncia el conjunto del libro de Ezequiel y fecha la primera visión del profeta el año cinco del destierro de Joaquín, es decir, el 593-592. La otra, v. 1, estaba quizás unida a la visión del carro de Yahveh, cuando ésta no había encontrado aún su lugar actual, cf. Introducción, págs. 1045. Pero en este caso, la fecha (año treinta) es de difícil interpretación, a no ser que se la corrija por «año trece» (del destierro de Joaquín), es decir el verano del 585.

1 3 (b) Expresión frecuente en Ezequiel para designar el éxtasis, cf. 3 22; 8 1; 33 22; 37 1; 40 1. —Las versiones leen «sobre mí» en lugar de «sobre él»; en este caso hay que unir 3^a a 4.

1 4 Esta visión está ciertamente destinada a los desterrados. Algunos detalles son oscuros, pero el sentido general es claro: es la «movilidad» espiritual de Yahveh, que no está vinculado exclusivamente al Templo de Jerusalén, sino que puede seguir a sus fieles hasta en su destierro.

1 10 Estos extraños seres recuerdan a los *Käribu* asirios (cuyo nombre corresponde al de los Querubines del arca, cf. Ex 25 18+), seres de cabeza humana,

cuerpo de león, patas de toro y alas de águila, cuyas estatuas custodiaban los palacios de Babilonia. Estos siervos de los dioses paganos son enganchados aquí al carro del Dios de Israel: expresión extraña de la trascendencia de Yahveh. Los «cuatro Seres» del Apocalipsis, Ap 4 7-8, etc., vuelven a tomar los rasgos de los cuatro seres de Ezequiel. La tradición cristiana ha hecho de ellos los símbolos de los cuatro evangelistas.

1 11 «Sus alas» griego; «sus caras y sus alas» hebr. **1 13** «Entre» versiones; «la semejanza» hebr. —algo como», lit. «una apariencia (o aspecto) de» griego; «su apariencia» hebr.

1 14 «iban» Vulg.; «correr» (?) hebr. —Este v., que falta en el griego, es tal vez una glosa.

1 17 «en las cuatro direcciones» versiones; «hacia los cuatro lados de éstos» hebr.

1 18 «de destellos», lit. «de ojos»; pero hay que interpretar esta palabra según su uso figurado en el que tiene el sentido de «reflejo», «destello», cf. vv. 4, 7, 16, 22, 27; 8 2; 10 9. —Aquí, esta mención de los «destellos» es tal vez una glosa inspirada en 10 12.

1 20 Después de «iban», hebr. añade: «en el espíritu para ir», omitido por mss. griego y sir.

Ex 19 18

Sal 104 4

10 9-13

Za 4 10
Ap 4 8

10 16

zas del ser había una forma de bóveda resplandeciente como el cristal*, extendida por encima de sus cabezas*, ²³y bajo la bóveda sus alas estaban rectas, una paralela a la otra; cada uno tenía dos que le cubrían el cuerpo*.

²⁴Y oí el ruido de sus alas, como un ruido de muchas aguas, como la voz de Saddy; cuando marchaban, era un ruido atronador, como ruido de batalla; cuando se paraban, replegaban sus alas. ²⁵Y se produjo un ruido*.

²⁶Por encima de la bóveda que estaba sobre sus cabezas, había algo como una piedra de zafiro en forma de trono, y sobre esta forma de trono, por encima, en lo más alto, una figura de apariencia humana.

²⁷Vi luego como el fulgor del electro, algo como un fuego que formaba una envoltura, todo alrededor, desde lo que parecía ser sus caderas para arriba; y desde lo que parecía ser sus caderas para abajo, vi algo como fuego que producía un resplandor en torno, ²⁸con el aspecto del arco iris que aparece en las nubes los días de lluvia; tal era el aspecto de este resplandor, todo en torno. Era algo como la forma de la gloria de Yahveh*. A su vista caí rostro en tierra y oí una voz que hablaba.

²⁹Y me dijo: «Hijo de hombre, come lo que se te ofrece; come este rollo y ve luego a hablar a la casa de Israel.» ³⁰Yo abrí mi boca y él me hizo comer el rollo, ³¹y me dijo: «Hijo de hombre, aliméntate y sáciate de este rollo que yo te doy.» Lo comí y fue en mi boca dulce como la miel*.

Visión del libro*.

¹Me dijo: «Hijo de hombre*, ponte en pie, que voy a hablarte». ²El espíritu entró en mí como se me había dicho y me hizo tenerme en pie; y oí al que me hablaba. ³Me dijo: «Hijo de hombre, yo te envío a los israelitas, a la nación de los rebeldes*, que se han rebelado contra mí. Ellos y sus padres me han sido contumaces hasta este mismo día. ⁴Los hijos tienen la

cabeza dura y el corazón empedernido*; hacia ellos te envío para decirles: Así dice el señor Yahveh. ⁵Y ellos, escuchen o no escuchen, ya que son una casa de rebeldía, sabrán que hay un profeta en medio de ellos. ⁶Y tú, hijo de hombre, no les tengas miedo, no tengas miedo de sus palabras si te contradicen y te desprecian y si te ves sentado sobre escorpiones. No tengas miedo de sus palabras, no te asustes de ellos, porque son una casa de rebeldía. ⁷Les comunicarás mis palabras, escuchen o no escuchen, porque son una casa de rebeldía*.

⁸«Y tú, hijo de hombre, escucha lo que voy a decirte, no seas rebelde como esa casa de rebeldía. Abre la boca y come lo que te voy a dar.» ⁹Yo miré: vi una mano que estaba tendida hacia mí, y tenía dentro un libro enrollado. ¹⁰Lo desenrollé ante mi vista: estaba escrito por el anverso y por el reverso; había escrito*: «Lamentaciones, gemidos y ayes.»

³¹Y me dijo: «Hijo de hombre, come lo que se te ofrece; come este rollo y ve luego a hablar a la casa de Israel.» ³²Yo abrí mi boca y él me hizo comer el rollo, ³³y me dijo: «Hijo de hombre, aliméntate y sáciate de este rollo que yo te doy.» Lo comí y fue en mi boca dulce como la miel*.

⁴Entonces me dijo: «Hijo de hombre, ve a la casa de Israel y háblales con mis palabras. ⁵Pues no eres enviado a un pueblo de habla oscura y de lengua difícil, sino a la casa de Israel. ⁶No a pueblos numerosos, de habla oscura y de lengua difícil cuyas palabras no entenderías. Si te enviara a ellos, ¿no es verdad que te escucharían? ⁷Pero la casa de Israel no quiere escu-

pág. 1046.

²¹ La expresión «hijo de hombre», aplicada por Dios a su profeta, es peculiar de Ezequiel (excepto Dn 8 17), y subraya la distancia entre Dios y el hombre. La misma expresión, en Dn 7 13, llegará a ser un título mesiánico, que recogerá Jesús, cf. Mt 8 20*.

²³ «nación» sir.; «naciones» hebr.

²⁴ Toda una serie de fórmulas sirve, en hebreo, para expresar la obstinación; lit. «cerviz», «rostró», «frente», o «corazón duro». La expresión «corazón duro» evoca quizás en español el egoísmo más que la rebelión o la obstinación; se traduciría, pues, por «corazón empedernido, obstinado», aunque el mismo término se traduzca en otras partes por «duro» o «endurecido».

²⁷ «son una casa de rebeldía» griego, sir. y mss; «son rebeldes» hebr.

²¹⁰ «había escrito», lit. «sobre él» 'aléha conj.; «hacia él» 'eléha hebr.

³³ Un serafín había tocado la boca de Isaías, Is 6 5-7, el mismo Yahveh la de Jeremías, y había «puesto sus palabras en la boca» del profeta, Jr 1 9. Ezequiel expresa esta última idea con mayor realismo todavía.

charte a ti porque no quiere escucharme a mí, ya que toda la casa de Israel tiene la cabeza dura y el corazón empedernido. ⁸Mira, yo he hecho tu rostro duro como su rostro, y tu frente tan dura como su frente; ⁹yo he hecho tu frente dura como el diamante, que es más duro que la roca. No los temas, no tengas miedo de ellos, porque son una casa de rebeldía.»

¹⁰Luego me dijo: «Hijo de hombre, todas las palabras que yo te dirija, guárdalas en tu corazón y escúchalas atentamente, ¹¹y luego, anda, ve donde los deportados, donde los hijos de tu pueblo; les hablarás y les dirás: 'Así dice el Señor Yahveh', escuchan o no escuchan.»

¹²Entonces, el espíritu me levantó y oí detrás de mí el ruido de una gran trepidación: «Bendita sea la gloria de Yahveh, en el lugar donde está», ¹³el ruido que hacían las alas de los seres al batir una contra otra, y el ruido de las ruedas junto a ellos, ruido de gran trepidación. ¹⁴Y el espíritu me levantó y me arrebató; yo iba amargado con quemazón de espíritu, mientras la mano de Yahveh pesaba fuertemente sobre mí. ¹⁵Llegué donde los deportados de Tel Abib que residían junto a al río Kebar —era aquí donde ellos residían—, y per-

manecí allí siete días, aturrido, en medio de ellos.

El profeta como centinela*.

¹⁶Al cabo de los siete días, la palabra de Yahveh me fue dirigida en estos términos: ¹⁷«Hijo de hombre, yo te he puesto como centinela de la casa de Israel. Oirás de mi boca la palabra y les advertirás de mi parte. ¹⁸Cuando yo diga al malvado: 'Vas a morir', si tú no le adviertes, si no hablas para advertir al malvado que abandone su mala conducta, a fin de que viva, él, el malvado, morirá por su culpa, pero de su sangre yo te pediré cuentas a ti. ¹⁹Si por el contrario adviertes al malvado y él no se aparta de su maldad y de su mala conducta, morirá él por su culpa, pero tú habrás salvado tu vida.

²⁰Cuando el justo se aparte de su justicia para cometer injusticia, yo pondré un obstáculo ante él y morirá; por no haberle advertido tú, morirá él por su pecado y no se recordará la justicia que había practicado, pero de su sangre yo te pediré cuentas a ti. ²¹Si por el contrario adviertes al justo que no peca, y él no peca, vivirá él por haber sido advertido, y tú habrás salvado tu vida.»

1. Antes del asedio de Jerusalén

Ezequiel privado de la palabra.

²²Allí fue sobre mí la mano de Yahveh; me dijo: «Levántate, sal a la vega, y allí te hablaré.» ²³Me levanté y salí a la vega, y he aquí que la gloria de Yahveh estaba parada allí, semejante a la gloria que yo había visto junto al río Kebar, y caí rostro en tierra. ²⁴Entonces, el espíritu entró en mí y me hizo tenerme en pie, y me habló. Me dijo: «Ve a encerrarte en tu casa. ²⁵Hijo de hombre, he aquí que se te van a echar cuerdas con las que serás atado*, para que no aparezcas en medio de ellos. ²⁶Yo haré que tu lengua se te pegue al paladar, quedarás mudo y dejarás de ser su censor, porque son una casa de rebeldía. ²⁷Mas cuando yo te hable, abriré tu boca y les dirás: Así dice el Señor Yahveh; quien

quiera escuchar, que escuche, y quien no quiera, que lo deje; porque son una casa de rebeldía.»

Anuncio del asedio de Jerusalén.

⁴Tú, hijo de hombre, toma un ladrillo y ponlo delante de ti; grabarás en él una ciudad, Jerusalén, ²y emprenderás contra ella un asedio*; construirás contra ella trincheras, levantarás contra ella terraplenes, emplazarás contra ella campamentos, instalarás contra ella arietes, todo alrededor. ³Toma luego una sartén de hierro y colócala como un muro de hierro entre ti y la ciudad. Fijarás tu rostro sobre ella, y quedará en estado de sitio: tú la sitiarás. Es una señal para la casa de Israel.

⁴Acuéstate del lado izquierdo y pon so-

³¹⁶ El mismo tema se desarrolla en forma más coherente en Jz 13 1-9; ha podido ser reproducido aquí, sin apenas modificaciones, porque expresa el programa mismo de la actividad profética. Subraya la responsabilidad personal de cada oyente. cf. Jz 12 4. ³²⁵ Estas «cuerdas» se han interpretado a veces como una especie de parálisis, cf. 4 4s, sufrimiento físico que, por revelación, recibe un sentido simbólico

que le incorpora al mensaje profético, cf. Jr 18 1+. ⁴² El profeta recibe la orden de anunciar mediante una mímica expresiva (el ladrillo asediado, la inmovilidad del profeta, el alimento miserable y racionado, los cabellos quemados y dispersos) el próximo asedio de Jerusalén. Respecto de estos gestos simbólicos, especialmente desarrollados por Ezequiel, cf. Jr 18 1+.

Am 5 18+ El fin cercano.

7 La palabra de Yahveh me fue dirigida en estos términos: ²Hijo de hombre, di*: Así dice el Señor Yahveh a la tierra de Israel: ¡El fin! Llega el fin sobre los cuatro extremos de esta tierra. ³Ahora es el fin para ti; voy a desencadenar mi cólera contra ti, para juzgarte según tu conducta y pedirte cuentas de todas tus abominaciones. ⁴No tendré para ti una mirada de piedad, no te perdonaré, sino que te pediré cuentas de tu conducta; aparecerán tus abominaciones en medio de ti, y sabréis que yo soy Yahveh.

⁵ Así dice el Señor Yahveh: ¡Desgracia única! ¡Ya viene la desgracia! ⁶Se acerca el fin, el fin se acerca vigilante sobre ti, es ya inminente. ⁷Te llega el turno*, habitante del país. Llega el tiempo, está cercano el día*, consternación, que no ya ¡hurra!, en los montes. ⁸Ahora voy a derramar sin tregua mi furor sobre ti y a desahogar mi cólera en ti; voy a juzgarte según tu conducta y a pedirte cuentas de todas tus abominaciones. ⁹No tendré una mirada de piedad, no perdonaré; te pediré cuentas de tu conducta; tus abominaciones aparecerán en medio de ti, y sabréis que yo soy Yahveh, el que hiere.

¹⁰ He aquí el día, hele que viene: sale el turno, la vara está florida, florida la insolencia. ¹¹Se ha erguido la violencia para hacerse vara de maldad... ¹²Ha llegado el momento, está cercano el día. No se alegre el comprador, no se entristezca el vendedor, porque la ira es contra toda su multitud*. ¹³El vendedor no volverá a lo vendido, mientras viva entre los vivos, pues la ira* contra toda su multitud no será revocada; y nadie, por su iniquidad, tendrá segura su vida. ¹⁴Se tocará la trompeta, todo estará a punto, pero nadie marchará al combate, porque mi ira es contra toda su multitud.

Los pecados de Israel.

¹⁵ Está la espada afuera, la peste y el hambre dentro. El que se encuentre en el campo morirá a espada, y al que esté en la

ciudad, el hambre y la peste lo devorarán. ¹⁶Sus supervivientes escaparán, andarán por los montes, como las palomas de los valles, todos ellos gimiendo, cada uno por sus culpas. ¹⁷Todas las manos desmayarán, todas las rodillas se irán en agua. ¹⁸Se ceñirán ellos de sayal, un escalofrío los invadirá. En todos los rostros la vergüenza, todas las cabezas rasuradas*. ¹⁹Arrojarán su plata por las calles y su oro se convertirá en inmundicia; ni su plata, ni su oro les podrán salvar el día del enojo de Yahveh. No se saciarán más, no llenarán más su vientre, porque ello era la ocasión de su culpa. ²⁰De la hermosura de sus joyas hicieron el objeto de su orgullo: con ellas fabricaron las imágenes de sus monstruos abominables; por eso yo se lo convertiré en inmundicia. ²¹Yo lo entregaré al saqueo de los extranjeros, al despojo de los más impíos de la tierra, que lo profanarán. ²²Retiraré mi rostro de ellos, mi tesoro* será profanado: los invasores penetrarán en él y lo profanarán. ²³Haz una cadena*, porque esta tierra está llena de delitos de sangre, la ciudad repleta de violencia. ²⁴Yo haré venir a las naciones más crueles, que se apoderarán de sus casas. Pondré fin al orgullo de los poderosos y sus santuarios serán profanados. ²⁵Llega el terror; ellos buscarán la paz, pero no la habrá. ²⁶Vendrá desastre tras desastre, noticia tras noticia: se pedirá al profeta una visión, le faltará al sacerdote la ley, el consejo a los ancianos. ²⁷El rey estará en duelo*, el príncipe huido en la desolación, las manos del pueblo de la tierra temblarán. Yo los trataré según su conducta, los juzgaré según sus juicios, y sabrán que yo soy Yahveh.

Visión de los pecados de Jerusalén.

8 El año sexto, el día cinco del sexto mes*, estaba yo sentado en mi casa y los ancianos de Judá sentados ante mí, cuando se posó allí sobre mí la mano del Señor Yahveh.

² Miré: había allí una forma con aspecto de hombre*. Desde lo que parecían ser sus caderas para abajo era de fuego, y desde

sus caderas para arriba era algo como un resplandor, como el fulgor del electro*. ³ Alargó una especie de mano y me agarró por un mechón de mi cabeza; el espíritu me elevó entre el cielo y la tierra y me llevó a Jerusalén, en visiones divinas*, a la entrada del pórtico interior que mira al norte, allí donde se alza el ídolo de los celos, que provoca los celos*. ⁴ Y he aquí que la gloria del Dios de Israel estaba allí; tenía el aspecto de lo que yo había visto en la vega. ⁵ Él me dijo: «Hijo de hombre, levanta tus ojos hacia el norte.» Levanté mis ojos hacia el norte y vi que al norte del pórtico del altar estaba este ídolo de los celos, a la entrada. ⁶ Me dijo: «Hijo de hombre, ¿ves lo que hacen éstos, las grandes abominaciones que la casa de Israel comete aquí para alejarme de mi santuario? Todavía has de ver otras grandes abominaciones».

⁷ Me llevó a la entrada del atrio. Yo miré: había un agujero en la pared. ⁸ Y me dijo: «Hijo de hombre, perfora la pared.» Perforé la pared y se hizo una abertura. ⁹ Y me dijo: «Entra y contempla las execrables abominaciones que éstos cometen ahí.» ¹⁰ Entré y observé: toda clase de representaciones de reptiles y animales repugnantes, y todas las basuras de la casa de Israel estaban grabados en la pared, todo alrededor. ¹¹ Y setenta hombres, de los ancianos de la casa de Israel —uno de ellos era Yezanías, hijo de Safán—, estaban de pie delante de ellos cada uno con su incensario en la mano. Y el perfume de la nube de incienso subía. ¹² Me dijo entonces: «¿Has visto, hijo de hombre, lo que hacen en la oscuridad los ancianos de la casa de Israel, cada uno en su estancia adornada de pinturas? Están diciendo: 'Yahveh no nos ve, Yahveh ha abandonado esta tierra.'» ¹³ Y me dijo: «Todavía les verás cometer otras grandes abominaciones.»

¹⁴ Me llevó a la entrada del pórtico de la Casa de Yahveh que mira al norte, y vi que allí estaban sentadas las mujeres, plañiendo a Tammuz*. ¹⁵ Me dijo: «¿Has

visto, hijo de hombre? Todavía verás abominaciones mayores que éstas.»

¹⁶ Me condujo luego al atrio interior de la Casa de Yahveh. Y he aquí que a la entrada del santuario de Yahveh, entre el vestíbulo y el altar, había unos veinticinco hombres que, vuelta la espalda al santuario de Yahveh y la cara a oriente, se postraban en dirección a oriente hacia el sol. ¹⁷ Y me dijo: «¿Has visto, hijo de hombre? ¿Aún no le bastan a la casa de Judá las abominaciones que cometen aquí, para que llenen también la tierra de violencia y vuelvan a irritarme? Mira cómo se llevan el ramo a la nariz*. ¹⁸ Pues yo también he de obrar con furor; no tendré una mirada de piedad, no perdonaré. Con voz fuerte gritarán a mis oídos, pero yo no les escucharé.»

El castigo*.

9 Entonces gritó a mis oídos con voz fuerte: «¿Se acercan los castigos de la ciudad, cada uno con su azote en la mano!» ² Y en esto vinieron, de la dirección del pórtico superior que mira al norte, seis hombres, cada cual con su azote en la mano. En medio de ellos había un hombre vestido de lino con una cartera de escriba a la cintura. Entraron y se detuvieron ante el altar de bronce. ³ La gloria del Dios de Israel se levantó de sobre los querubines sobre los cuales estaba, hacia el umbral de la Casa. Llamó entonces al hombre vestido de lino que tenía la cartera de escriba a la cintura; ⁴ y Yahveh le dijo: «Pasa por la ciudad, por Jerusalén, y marca una cruz* en la frente de los hombres que gimen y lloran por todas las abominaciones que se cometen en medio de ella.» ⁵ Y a los otros oí que les dijo: «Recorred la ciudad detrás de él y herid. No tengáis una mirada de piedad, no perdonéis; ⁶ a viejos, jóvenes, doncellas, niños y mujeres matadlos hasta que no quede uno. Pero al que lleve la cruz en la frente, no le toquéis. Empezad a partir de mi santuario.» Empezaron, pues, por los ancianos que estaban de-

7 2 «di» griego, sir.; omitido por hebr.

7 7 (a) «el turno», traducción dudosa; lit. «la corona». Igualmente en el v. 10.

7 7 (b) El «día de Yahveh», cf. Am 5 18+.

7 11 El final del v. es ininteligible. Lit.: «(no viniendo) de ellos, ni de su tumulto ni de su multitud, y no tienen valor». El griego interpreta todo el v.: «Romperá el apoyo del ímpio, sin tumulto ni prisa».

7 12 La multitud de Jerusalén (?). Lo mismo en el v. 14.

7 13 «ira» farón conj.; «visión» fazon hebr.

7 18 Señal de deshonra.

7 22 Tal vez la ciudad de Jerusalén.

7 23 Posiblemente alusión a la futura deportación. Pero el texto es dudoso.

7 27 Estas palabras, ausentes del griego, podrían ser una adición posterior: en Ezequiel no se habla nunca del rey; sólo Dios reina sobre Israel. cf. 20 23, y al soberano, que no es más que delegado suyo, se le llama «príncipe».

8 1 Septiembre-octubre del 592.

8 2 (a) «de hombre» griego; «de fuego» hebr.

8 2 (b) Es el mismo Yahveh, como en 1 26-28, quien se aparece al profeta. En el v. 4 no se trata más que de la «gloria de Yahveh», cf. también 1 28.

8 3 (a) Ellas van a mostrar al profeta la culpabilidad de Jerusalén, pero no por pecados pasados o en virtud de una solidaridad jurídica con los pecadores: lo que provoca el inminente castigo son sus propios pecados y sus pecados presentes, cf. 14 12+.

8 3 (b) Los celos de Yahveh, irritado por toda práctica idolátrica. Este «ídolo de los celos» es quizá la estatua de Astarté que Manasés había introducido en el Templo, 2 R 21 7.

8 14 Divinidad asirio-babilónica de origen popular,

célebre, con el nombre semítico de Adonis («Mi Señor»), en la mitología mediterránea. Su duelo se celebraba cada año, en el mes de Tammuz (junio-julio), con ocasión de la estancia del dios en los infiernos.

8 17 No es posible precisar con certeza el rito a que aquí se alude.

9 La visión va a mostrar que el castigo no herirá a todo el mundo indistintamente. Perdonará a los inocentes, cf. 14 12+.

9 4 Lit. «una tau», como traduce la Vulg. Esta letra tenía en el alfabeto antiguo exactamente la forma de una cruz.

lante de la Casa. ⁷Luego les dijo: «Machad la Casa, llenad de víctimas los atrios; salid.» Salieron y fueron hiriendo por la ciudad.

⁸Mientras ellos herían, yo quedé solo allí y caí rostro en tierra. Exclamé: «¡Ah, Señor Yahveh! ¿vas a exterminar a todo el resto de Israel, derramando tu furor contra Jerusalén?» ⁹Me dijo: «La culpa de la casa de Israel y de Judá es muy grande, mucho; la tierra está llena de sangre, la ciudad llena de perversidad. Pues dicen: 'Yahveh ha abandonado la tierra, Yahveh no ve nada.' ¹⁰Pues bien, tampoco yo tendré una mirada de piedad ni perdonaré. Haré caer su conducta sobre su cabeza.»

¹¹En aquel momento el hombre vestido de lino que llevaba la cartera a la cintura, vino a hacer su relación: «He ejecutado lo que me ordenaste.»

10 ¹Miré y vi que sobre el firmamento que estaba sobre la cabeza de los querubines aparecía, semejante a la piedra de zafiro, algo como una forma de trono, por encima de ellos. ²Y dijo al hombre vestido de lino: «Métete entre las ruedas, debajo de los querubines, toma a manos llenas brasas ardientes de entre los querubines y espárcelas por la ciudad.» Y él entró, ante mis ojos.

³Los querubines estaban parados a la derecha de la Casa cuando el hombre entró, y la nube llenaba el atrio interior. ⁴La gloria de Yahveh se elevó de encima de los querubines hacia el umbral de la Casa y la Casa se llenó de la nube, mientras el atrio estaba lleno del resplandor de la gloria de Yahveh. ⁵Y el ruido de las alas de los querubines llegaba hasta el atrio exterior, semejante a la voz del Dios Sadday cuando habla.

⁶Cuando dio esta orden al hombre vestido de lino: «Toma fuego de en medio de las ruedas, de entre los querubines», el hombre fue y se detuvo junto a la rueda; ⁷el querubín alargó su mano de entre los querubines hacia el fuego que había en medio de los querubines, lo tomó y lo puso en las manos del hombre vestido de lino. Éste lo tomó y salió. ⁸Entonces apareció en los querubines una especie de mano humana debajo de sus alas. ⁹Miré: había cuatro ruedas al lado de los querubines,

cada rueda junto a cada querubín, y el aspecto de las ruedas era como el destello del crisólito. ¹⁰Las cuatro parecían tener la misma forma, como si una rueda estuviese dentro de la otra. ¹¹En su marcha, avanzaban en las cuatro direcciones; no se volvían en su marcha; seguían, en efecto, la dirección del lado adonde miraba la cabeza, y no se volvían en su marcha. ¹²Y todo su cuerpo, su espalda, sus manos y sus alas, así como las ruedas, estaban llenos de destellos todo alrededor; sus ruedas, las de los cuatro. ¹³Oí que a las ruedas se les daba el nombre de «galgal». ¹⁴Y cada uno tenía cuatro caras: la primera era la cara del querubín, la segunda una cara de hombre, la tercera una cara de león y la cuarta una cara de águila. ¹⁵Los querubines se levantaron: era el ser que yo había visto sobre el río Kepar. ¹⁶Cuando los querubines avanzaban, avanzaban las ruedas a su lado; cuando los querubines desplegaban sus alas para elevarse del suelo, las ruedas no se volvían tampoco de su lado. ¹⁷Cuando ellos se paraban, se paraban ellas, y cuando ellos se elevaban, se elevaban con ellos las ruedas, porque el espíritu del ser estaba en ellas.

La gloria de Yahveh abandona el Templo.

¹⁸La gloria de Yahveh salió de sobre el umbral de la Casa y se posó sobre los querubines. ¹⁹Los querubines desplegaron sus alas y se elevaron del suelo ante mis ojos, al salir, y las ruedas con ellos. Y se detuvieron a la entrada del pórtico oriental* de la Casa de Yahveh; la gloria del Dios de Israel estaba encima de ellos. ²⁰Era el ser que yo había visto debajo del Dios de Israel en el río Kepar; y supe que eran querubines. ²¹Cada uno tenía cuatro caras y cuatro alas, y bajo sus alas formas de manos humanas. ²²En cuanto a la forma de sus caras, tenían la apariencia de las caras que yo había visto junto al río Kepar*. Cada uno marchaba de frente a derecho.

Continuación de los pecados de Jerusalén*.

11 ¹El espíritu me elevó y me condujo al pórtico oriental de la Casa de Yahveh, el que mira a oriente. Y he aquí que a la entrada del pórtico había veinticinco hombres, entre los cuales vi a Yazanías, hijo de Azzur, y a Pelatías, hijo de Benafías,

al monte de los Olivos, cf. 11 23.

10 22 Hebr. añade aquí «su apariencia y ellos» (?), omitido por griego.

11 Este pasaje, 11 1-21, debe ser relacionado con el cap. 8 (antes de la destrucción de la ciudad), a menos que sea un duplicado de 8 7s. La visión de la salida de Yahveh, 10 18-22, prosigue normalmente en 11 22-23.

24 1-14

jefes del pueblo. ²El* me dijo: «Hijo de hombre, éstos son los hombres que maquinan el mal, que dan malos consejos en esta ciudad. ³Dicen: '¡No es para pronto el construir casas! Ella es la olla y nosotros somos la carne*.' ⁴Por eso, profetiza contra ellos, profetiza, hijo de hombre.» ⁵El espíritu de Yahveh irrumpió en mí y me dijo: «Di: Así dice Yahveh: Eso es lo que habéis dicho, casa de Israel, conozco bien vuestra insolencia. ⁶Habéis multiplicado vuestras víctimas en esta ciudad; habéis llenado de víctimas sus calles. ⁷Por eso, así dice el Señor Yahveh: Las víctimas que habéis tirado en medio de ella son la carne, y ella es la olla; pero yo os haré* salir de ella. ⁸Teméis la espada, pues yo traeré espada contra vosotros, oráculo del Señor Yahveh. ⁹Os sacaré de la ciudad, os entregaré en mano de extranjeros, y haré justicia de vosotros. ¹⁰A espada caeréis; en el término de Israel os juzgaré yo, y sabréis que yo soy Yahveh. ¹¹Esta ciudad no será olla para vosotros, ni vosotros seréis carne en medio de ella; dentro del término de Israel os juzgaré yo. ¹²Y sabréis que yo soy Yahveh cuyos preceptos no habéis seguido y cuyas normas no habéis guardado —por el contrario habéis obrado según las normas de las naciones que os circundan.»

11 12 29-30

¹³En esto, mientras yo estaba profetizando, Pelatías, hijo de Benafías, murió. Yo caí rostro en tierra y grité con voz fuerte: «¡Ah, Señor Yahveh! ¿vas a aniquilar al resto de Israel?»

Jr 24

La nueva alianza prometida a los desterrados.

¹⁴Entonces me fue dirigida la palabra de Yahveh en estos términos: ¹⁵«Hijo de

11 2 Yahveh, como precisan griego y sir.

11 3 V. de interpretación difícil. Si se sigue al griego leyendo la primera frase como una interrogación, se puede entender que Ezequiel denuncia la falsa seguridad de los que creen haber escapado al desastre y hallarse bien instalados en la ciudad. La imagen de la carne en la olla, repetida y desarrollada en 24 1-4, representaría también la engañosa seguridad de los que se creen ahora a cubierto, como la carne protegida de las llamas. Conservando el TM, se ve por el contrario la denuncia por Ezequiel de un derrotismo a ultranza. El profeta, al desarrollar la imagen de la olla en los vv. siguientes, abundaría entonces en este pesimismo anunciando todas las desgracias que traerá consigo una tal falta de confianza, cf. v. 8. Puede en fin tratarse de la reacción egoísta de los que piensan aprovecharse de la situación creada por la primera deportación: no hace falta edificar casas, basta con ocupar las que han sido abandonadas; tampoco hay por qué inquietarse ya: la desgracia no alcanzará a los

hombre; de cada uno de tus hermanos, de tus parientes y de toda la casa de Israel, dicen los habitantes de Jerusalén: Seguid lejos de Yahveh; a nosotros se nos ha dado esta tierra en posesión». ¹⁶Por eso, di: Así dice el Señor Yahveh: Si, yo los he alejado entre las naciones, y los he dispersado por los países, pero yo he sido un santuario para ellos, por poco tiempo, en los países adonde han ido. ¹⁷Por eso, di: Así dice el Señor Yahveh: Yo os recogeré de en medio de los pueblos, os congregaré de los países en los que habéis sido dispersados, y os daré la tierra de Israel. ¹⁸Vendrán y quitarán de ella todos sus monstruos y abominaciones; ¹⁹yo les daré un solo corazón y pondré en ellos* un espíritu nuevo: quitaré de su carne el corazón de piedra y les daré un corazón de carne, ²⁰para que caminen según mis preceptos, observen mis normas y las pongan en práctica, y así sean mi pueblo y yo sea su Dios. ²¹En cuanto a aquellos cuyo corazón* va en pos de sus monstruos y abominaciones, yo haré recaer su conducta sobre su cabeza, oráculo del Señor Yahveh.»

La gloria de Yahveh abandona Jerusalén.

²²Los querubines desplegaron sus alas y las ruedas les siguieron, mientras la gloria del Dios de Israel estaba encima de ellos. ²³La gloria de Yahveh se elevó de en medio de la ciudad y se detuvo sobre el monte que está al oriente de la ciudad.

²⁴El espíritu me elevó y me llevó a Caldea, donde los desterrados, en visión, en el espíritu de Dios; y la visión que había contemplado se retiró de mí. ²⁵Yo conté a los desterrados* todo lo que Yahveh me había dado a ver.

que han podido quedarse en Jerusalén. Sea lo que fuere, Ezequiel recuerda que el peligro no ha pasado. 11 7 «yo os haré» versiones: «él os hará» hebr. 11 15 Los habitantes de Jerusalén, librados de la deportación, se creían lo mejor del pueblo. Ya Jeremías combatía esta presunción, anunciando, Jr 24, que los deportados serían preferidos por Yahveh. Ezequiel añade que la posesión del Templo importa poco, porque Yahveh puede ser para los desterrados «un santuario» en tierra extranjera, cf. 1 3+. 11 19 «en ellos» versiones: «en vosotros» hebr. —«un solo corazón», o tal vez «otro corazón» (griego) o «un corazón nuevo» (sir.); cf. 18 31; Jr 4 4+. 11 21 «aquellos cuyo corazón» Vulg., Targ.: «y hacia el corazón que» hebr. 11 25 Los vv. 24-25 corresponden a 8 3: el profeta, que había sido transportado a Jerusalén para tener allí las visiones de los caps. 8-11, es devuelto por el espíritu a su lugar de destierro.

Jr 18+ El gesto del deportado*.

12 La palabra de Yahveh me fue dirigida en estos términos: ²Hijo de hombre, tú vives en medio de la casa de rebeldía; tienen ojos para ver y no ven, oídos para oír y no oyen, porque son una casa de rebeldía. ³Ahora, pues, hijo de hombre, prepárate un equipo de deportado y sal deportado en pleno día, a tus propios ojos. Saldrás del lugar en que te encuentras hacia otro lugar, ante sus ojos. Acaso vean que son una casa de rebeldía. ⁴Arreglarás tu equipo como un equipo de deportado, de día, ante sus ojos. Y salirás por la tarde, ante sus ojos, como salen los deportados. ⁵Haz a vista de ellos un agujero en la pared, por donde saldrás*. ⁶A tus ojos, cargarás con tu equipaje a la espalda y saldrás en la oscuridad; te cubrirás el rostro para no ver la tierra, porque yo he hecho de ti un símbolo para la casa de Israel.

Is 8 18
Jr 18+

⁷Yo hice como se me había ordenado; preparé de día mi equipo, como un equipo de deportado, y por la tarde hice un agujero en la pared con la mano. Y salí* en la oscuridad, cargando con el equipaje a mis espaldas, ante sus ojos.

⁸Por la mañana la palabra de Yahveh me fue dirigida en estos términos: ⁹Hijo de hombre, ¿no te ha preguntado la casa de Israel, esta casa de rebeldía: «¿Qué es lo que haces?» ¹⁰Diles: Así dice el Señor Yahveh. Este oráculo* se refiere a Jerusalén y a toda la casa de Israel que está en medio de ella. ¹¹Di: Yo soy un símbolo para vosotros; como he hecho yo, así se hará con ellos; serán deportados, irán al destierro. ¹²El príncipe que está en medio de ellos cargará con su equipo a la espalda, en la oscuridad, y saldrá; horadarán la muralla para hacerle salir por ella; y se tapaná la cara para no ver la tierra con sus propios ojos*. ¹³Mas yo tenderé mi lazo sobre él y quedará preso en mi red; le conduciré a Babilonia, al país de los caldeos; pero no lo verá, y morirá allí. ¹⁴Y a todo su séquito, su guardia y todas sus tropas, yo los esparciré a todos los vientos y desen-

-17 20

Lv 26 33

12 Esta nueva acción simbólica, representada en silencio, anuncia una próxima deportación del pueblo de Jerusalén.

12 5 «saldrás» versiones: «sacarás» hebr.; igualmente en el v. 6.

12 7 «salí» versiones: «saqué» hebr.

12 10 Antes de «Este oráculo» (*hammasa*), omitimos «el príncipe» (*hamasi*), ditografía.

12 12 Quizá tengamos aquí a la vez el anuncio de la salida que intentarán Sedecías y su ejército a través de una brecha en la muralla. 2 R 25 4s, y el del cautiverio

vainaré la espada detrás de ellos. ¹⁵Y sabrán que yo soy Yahveh cuando los disperse entre las naciones y los esparza por los países. ¹⁶Sin embargo, dejaré que un pequeño número de ellos escapen a la espada, al hambre y a la peste, para que cuenten todas sus abominaciones entre las naciones adonde vayan, a fin de que sepan que yo soy Yahveh.

¹⁷La palabra de Yahveh me fue dirigida en estos términos: ¹⁸Hijo de hombre, comerás tu pan con temblor y beberás tu agua con inquietud y angustia*. ¹⁹y dirás al pueblo de la tierra: Así dice el Señor Yahveh a los habitantes de Jerusalén que andan por el suelo de Israel: comerán su pan con angustia, beberán su agua con estremecimiento, para que esta tierra y los que en ella se encuentran queden libres* de la violencia de todos sus habitantes. ²⁰Las ciudades populosas serán destruidas y esta tierra se convertirá en desolación; y sabréis que yo soy Yahveh.

Proverbios populares.

²¹La palabra de Yahveh me fue dirigida en estos términos: ²²Hijo de hombre, ¿qué queréis decir con ese proverbio que circula acerca del suelo de Israel:

Los días se polongan y toda visión se desvanece*?

²³Pues bien, diles: Así dice el Señor Yahveh: Yo haré que calle ese proverbio; no se le repetirá más en Israel. Diles en cambio:

Llegan los días en que toda visión se cumplirá, ²⁴pues ya no habrá ni visión vana ni presagio mentiroso en medio de la casa de Israel. ²⁵Yo, Yahveh, hablaré, y lo que yo hablo es una palabra que se cumple sin dilación. Si, en vuestros días, casa de rebeldía, yo pronunciaré una palabra y la ejecutaré, oráculo del Señor Yahveh.

²⁶La palabra de Yahveh me fue dirigida en estos términos: ²⁷Hijo de hombre, mira, la casa de Israel está diciendo: «La visión que éste contempla es para días lejanos, éste profetiza para una época remota.» ²⁸Pues bien, diles: Así dice el Señor

del rey, a quien se le sacarán los ojos antes de llevarlo a Babilonia. 2 R 25 7.

12 18 Tal vez una nueva acción simbólica: remedar, comiendo, el temblor y el espanto.

12 19 «esta tierra y los que en ella se encuentran (lit. lo que la llena)» (jeden libres» griego: «esta tierra quede libre de lo que la llena» hebr.

12 22 Se escuchaban, pues, con escepticismo los amenazadores oráculos de Ezequiel. El profeta va a invertir el proverbio: el castigo es inminente.

^{10 6} Yahveh: Ya no habrá más dilación para ninguna de mis palabras. Lo que yo hablo es una palabra que se cumple, oráculo del Señor Yahveh.

Contra los falsos profetas.

13 La palabra de Yahveh me fue dirigida en estos términos: ²Hijo de hombre, profetiza contra los profetas de Israel; profetiza* y di a los que profetizan por su propia cuenta: Escuchad la palabra de Yahveh. ³Así dice el Señor Yahveh: ¡Ay de los profetas insensatos que siguen su propia inspiración, sin haber visto nada! ⁴Como chacaes entre las ruinas, tales han sido tus profetas, Israel.

⁵No habéis escalado a las brechas, no habéis construido una muralla en torno a la casa de Israel, para que pueda resistir en el combate, en el día de Yahveh. ⁶Tienen visiones vanas, presagio mentiroso los que dicen: «Oráculo de Yahveh», sin que Yahveh les haya enviado; ¡y esperan que se confirme su palabra! ⁷¿No es cierto que no tenéis más que visiones vanas, y no anunciáis más que presagios mentirosos, cuando decís: «Oráculo de Yahveh», siendo así que yo no he hablado?

⁸Pues bien, así dice el Señor Yahveh: Por causa de vuestras palabras vanas y vuestras visiones mentirosas, sí, aquí estoy contra vosotros, oráculo del Señor Yahveh. ⁹Extenderé* mi mano contra los profetas de visiones vanas y presagios mentirosos; no serán admitidos en la asamblea de mi pueblo, no serán inscritos en el libro de la casa de Israel, no entrarán en el suelo de Israel, y sabréis que yo soy el Señor Yahveh. ¹⁰Porque, en efecto, extrañan a mi pueblo diciendo: «¡Paz*!», cuando no hay paz. Y mientras él construye un muro, ellos lo recubren de argamasa*. ¹¹Di a los que lo recubren de argamasa*: ¡Que haya una lluvia torrencial, que caiga granizo* y un viento de tormenta se desencadene, ¹²y ved ahí el muro

derrumbado! ¿No se os dirá entonces: «¿Dónde está la argamasa con que lo recubristeis?» ¹³Pues bien, así dice el Señor Yahveh: Voy a desencadenar en mi furor un viento de tormenta, una lluvia torrencial habrá en mi cólera, granizos caerán en mi furia destructora. ¹⁴Derribaré el muro que habéis recubierto de argamasa, lo echaré por tierra, y sus cimientos quedarán al desnudo. Caerá y vosotros pereceis debajo de él, y sabréis que yo soy Yahveh.

¹⁵Cuando haya desahogado mi furor contra el muro y contra los que lo recubren de argamasa, os diré: Ya no existe el muro ni los que lo revocaban, ¹⁶los profetas de Israel que profetizaban sobre Jerusalén y veían para ella visiones de paz, cuando no había paz, oráculo del Señor Yahveh.

Las falsas profetisas.

¹⁷Y tú, hijo de hombre, vuélvete hacia las hijas de tu pueblo que profetizan por su propia cuenta, y profetiza contra ellas*. ¹⁸Dirás: Así dice el Señor Yahveh: ¡Ay de aquellas que cosen bandas para todos los puños*, que hacen velos para cabezas de todas las tallas, con ánimo de atrapar a las almas! Vosotras atrapáis a las almas de mi pueblo, ¡y vais a asegurar la vida de vuestras propias almas? ¹⁹Me deshonráis delante de mi pueblo por unos puñados de cebada y unos pedazos de pan, haciendo morir a las almas que no deben morir y dejando vivir a las almas que no deben vivir, diciendo mentiras al pueblo que escucha la mentira.

²⁰Pues bien, así dice el Señor Yahveh: Heme aquí contra vuestras bandas con las cuales atrapáis a las almas como pájaros. Yo las desgarraré en vuestros brazos, y soltaré libres las almas que atrapáis como pájaros*. ²¹Rasgaré vuestros velos y libraré a mi pueblo de vuestras manos; ya no serán más presa en vuestras manos, y sabréis que yo soy Yahveh.

13 2 «profetiza» griego: «que profetizan» hebr.

13 9 «extenderé» griego: «ella será» hebr.

13 10 (a) La «paz» no es sólo la ausencia de amenazas exteriores, sino la prosperidad y la concordia en la sociedad, cf. Jr 6 14+.

13 10 (b) Ezequiel reprocha a los falsos profetas su engañoso optimismo. Jerusalén es como una casa amenazada por los elementos desencadenados: cuando lo que haría falta sería reparar seriamente el edificio, algunos se contentan con tapar las grietas con un simple revoque.

13 11 (a) El hebr. añade: «y caerá», ditografía.

13 11 (b) Después de «que caiga», hebr. añade: «envié» (?).

13 17 A los reproches ya lanzados contra los falsos profetas, se añaden aquí algunas alusiones, oscuras

para nosotros, a prácticas sin duda mágicas o idolátricas.

13 18 «todos los puños» versiones: «todos mis puños» hebr.

13 20 El término hebreo *leporojót*, repetido dos veces en este v., es muy difícil. La idea de «brote», «brotar», evocada por la raíz *paraj*, no da sentido alguno. La idea de «volar», «volátil», sugerida por el arameo y pedida por el verbo, es más satisfactoria. Según eso, debe de tratarse aquí de prácticas más o menos mágicas que nosotros ignoramos. En el griego, esta palabra, que falta la primera vez, se traduce, al final del v., «para la dispersión». — Antes del segundo «como pájaros» omitimos «las almas» (en forma anormal), probable ditografía.

²²Porque afligís* el corazón del justo con mentiras, cuando yo no lo aflijo, y asegurarás las manos del malvado para que no se convierta de su mala conducta a fin de salvar su vida, ²³por eso, no veréis más visiones vanas ni pronunciaréis más presagios. Yo libraré a mi pueblo de vuestras manos, y sabréis que yo soy Yahveh.

Contra la idolatría.

20 1-4

14 ¹Algunos ancianos de Israel vinieron a mi casa y se sentaron ante mí. ²Entonces la palabra de Yahveh me fue dirigida en estos términos: ³Hijo de hombre, estos hombres han erigido sus basuras en su corazón, han puesto delante de su rostro la ocasión de sus culpas, ¿y voy a dejarme consultar por ellos? ⁴Habla, pues, y diles: Así dice el Señor Yahveh: A todo aquel de la casa de Israel que erija sus basuras en su corazón o que ponga delante de su rostro la ocasión de sus culpas, y luego se presente al profeta, yo mismo, Yahveh, le responderé, a causa de la multitud de sus basuras, ⁵a fin de prender a la casa de Israel en su corazón, a aquellos que se han alejado de mí a causa de todas sus basuras.

⁶Por eso, di a la casa de Israel: Así dice el Señor Yahveh: Convertíos, apartaos de vuestras basuras, de todas vuestras abominaciones apartad vuestro rostro, ⁷porque a todo hombre de la casa de Israel, o de los forasteros residentes en Israel*, que

se aleje de mí para erigir sus basuras en su corazón, que ponga delante de su rostro la ocasión de sus culpas, y se presente al profeta para consultarme, yo mismo*, Yahveh, le responderé. ⁸Volveré mi rostro contra ese hombre, haré de él ejemplo y proverbio, le extirparé de en medio de mi pueblo, y sabréis que yo soy Yahveh. ⁹Y si el profeta se deja seducir y pronuncia una palabra, es que yo, Yahveh, he seducido a ese profeta*; extenderé mi mano contra él y le exterminaré de en medio de mi pueblo Israel. ¹⁰Cargarán con el peso de sus culpas ambos: la culpa del profeta será como la del que le consulte. ¹¹Así, la casa de Israel no se desviará más lejos de mí ni seguirá manchándose con todas sus culpas. Ellos serán mi pueblo y yo seré su Dios, oráculo del Señor Yahveh.

Responsabilidad personal*.

¹²La palabra de Yahveh me fue dirigida en estos términos: ¹³Hijo de hombre, si un país peca contra mí cometiendo infidelidad, y yo extendiendo mi mano contra él, destruyo su provisión de pan y envío contra él el hambre para extirpar de allí hombres y bestias, ¹⁴y en ese país se hallan estos tres hombres, Noé, Danel y Job*, ellos salvarán su vida por su justicia, oráculo del Señor Yahveh.

¹⁵Si yo suelto las bestias feroces contra ese país para privarle de sus hijos y convertirle en una desolación por donde nadie

18; 13 10

Ga 18 22

13 22 «afligís» Vulg.: «intimidáis» hebr.

14 7 (a) El forastero establecido en Israel, Ex 12 48+, está jurídicamente equiparado al israelita, según la legislación de Ezequiel, 47 22.

14 7 (b) Yahveh se niega a responder por medio de su profeta a las consultas de los israelitas infieles. «El mismo» les responderá: castigándolos.

14 9 Es decir: si ese profeta se deja seducir, es que yo le he dejado sucumbir a la seducción, porque yo había decidido su perdición.

14 12 Este texto, con 18 y 33 10-20, marca un avance decisivo en el desarrollo de la doctrina moral del A.T. Los antiguos textos consideraban sobre todo al individuo como integrado en la familia, en la tribu y, más tarde, en la nación. Noé, Gn 6 18, es salvado con los suyos. Abraham, llamado por Dios, Gn 12, se lleva consigo todo su clan a Canaán. Esta concepción se aplicaba también a la responsabilidad y a la retribución. Si Abraham, Gn 18 22-23, intercede por Sodoma, no es para que los justos sean separados y perdonados, es para que, actuando la solidaridad en sentido contrario, aquellos eviten incluso a los malos el castigo merecido. Parecía normal que una ciudad o una nación fuera castigada en bloque, justos con pecadores, y que la suerte de los niños respondiera a la conducta de los padres, Ez 20 5; Dt 59, cf. Jr 31 29 = Ez 18 2. Pero la predicación de los profetas debía poner de relieve lo individual y modificar así los viejos principios. Si Jeremías sólo entrevió en el futuro la superación de la solidaridad de las generaciones en la culpa y en la sanción, Jr 31 29-30, ya el Deuteronomio protesta contra el castigo de los hijos por causa de sus

padres, Dt 24 16, cf. 2 R 14 6. Finalmente, Ezequiel (habiendo recibido en la visión de los caps 8-10 la certeza de que el castigo inminente de Jerusalén responde a sus pecados presentes) se erige en campeón y, por así decirlo, en el teorizante de la responsabilidad personal. La salvación de un hombre o su perdición no dependen ni de sus antepasados ni de sus allegados, ni siquiera de su propio pasado. Las disposiciones actuales del corazón son las que únicamente cuentan ante Dios. Estas afirmaciones radicalmente individualistas se verán a su vez corregidas por el principio de la solidaridad que expresa el canto cuarto del Siervo, Is 52 13-53 12, cf. Is 42 1+. Por otra parte, aplicadas con rigor en una perspectiva puramente temporal, tenían que ser contradichas por la experiencia cotidiana (cf. Job), y esta contradicción pide un nuevo progreso que traerá la revelación de una retribución de ultratumba (cf. la Introducción a los libros sapienciales, págs. 647-648). Finalmente, el NT (en especial San Pablo) al fundar la esperanza del cristiano en la solidaridad por la fe en Cristo resucitado, dará satisfacción a la vez a la reivindicación individualista de Ezequiel y a la ley de la solidaridad, en el pecado y en la redención, de la humanidad creada y salvada por Dios.

14 14 Tres héroes populares que conocía bien la tradición israelita: Noé, cuyo recuerdo ha sido conservado por los relatos de Gn 6-9; Job, cuya leyenda iba a inspirar uno de los más bellos poemas bíblicos; Danel en fin, desconocido de la Biblia (salvo Ez 28 3), pero cuya sabiduría y justicia eran celebradas por los poemas de Rás-Samrá.

pase a causa de las bestias, ¹⁶y en ese país se hallan esos tres hombres: por mi vida, oráculo del Señor Yahveh, que ni hijos ni hijas podrán salvar; sólo se salvarán a sí mismos, pero el país quedará convertido en desolación. ¹⁷O bien, si yo hago venir contra ese país la espada, si digo: «Pase la espada por este país», y extirpo de él hombres y bestias, ¹⁸y esos tres hombres se hallan en ese país: por mi vida, oráculo del Señor Yahveh, que no podrán salvar ni hijos ni hijas; ellos solos se salvarán. ¹⁹O si envío la peste sobre ese país y derramo en sangre mi furor contra ellos, extirpando de él hombres y bestias, ²⁰y en ese país se hallan Noé, Danel y Job: por mi vida, oráculo del Señor Yahveh, que ni hijos ni hijas podrán salvar; sólo se salvarán a sí mismos por su justicia.

²¹Pues así dice el Señor Yahveh: Aun cuando yo mande contra Jerusalén mis cuatro terribles azotes: espada, hambre, bestias feroces y peste, para extirpar de ella hombres y bestias, ²²he aquí que quedan en ella algunos supervivientes que han podido salir, hijos e hijas; y he aquí que salen hacia vosotros, para que veáis su conducta y sus obras y os consoléis de la desgracia que yo he acarreado sobre Jerusalén, de todo lo que he acarreado sobre ella. ²³Ellos os consolarán cuando veáis su conducta y sus obras, y sabréis que no sin motivo hice yo todo lo que hice en ella, oráculo del Señor Yahveh.

Is 5+

Parábola de la vid.

15 ¹La palabra de Yahveh me fue dirigida en estos términos:

²Hijo de hombre, ¿en qué vale más el leño de la vid

que el leño de cualquier rama que haya entre los árboles del bosque?

³¿Se toma de él madera para hacer alguna cosa?

¿Se hace con él un gancho para colgar algún objeto?

⁴No, se tira al fuego para que lo devore:

el fuego devora los dos cabos;

el centro está quemado, ¿sirve aún para hacer algo*?

⁵Si ya, cuando estaba intacto, no se podía hacer nada con él, ¿cuánto menos, cuando lo ha devorado el fuego y lo ha quemado,

se podrá hacer con él alguna cosa!

⁶Por eso, así dice el Señor Yahveh:

Lo mismo que el leño de la vid, entre los árboles del bosque,

al cual he arrojado al fuego para que lo devore,

así he entregado a los habitantes de Jerusalén.

⁷He vuelto mi rostro contra ellos.

Han escapado al fuego,

pero el fuego los devorará.

Y sabréis que yo soy Yahveh,

cundo vuelva mi rostro contra ellos.

⁸Convertiré esta tierra en desolación,

porque han cometido infidelidad,

oráculo del Señor Yahveh.

Historia simbólica de Jerusalén*.

16 ¹La palabra de Yahveh me fue dirigida en estos términos: ²Hijo de hombre, haz saber a Jerusalén sus abominaciones. ³Dirás: Así dice el Señor Yahveh a Jerusalén: Por tu origen y tu nacimiento eres del país de Canaán. Tu padre era amorreo y tu madre hitita. ⁴Cuando naciste, el día en que viniste al mundo, no se te cortó el cordón, no se te lavó con agua para limpiarte, no se te frotó con sal, ni se te envolvió en pañales. ⁵Ningún ojo se apiadó de ti para brindarte alguno de estos menesteres, por compasión a ti. Quedaste expuesta en pleno campo, porque dabas repugnancia, el día en que viniste al mundo.

⁶Yo pasé junto a ti y te vi agitándote en tu sangre. Y te dije, cuando estabas en tu sangre*: «Vive», ⁷y te hice crecer como la hierba de los campos. ⁸Tu creciste, te desarrollaste, y llegaste a la edad núbil*. Se formaron tus senos, tu cabellera creció; pero estabas completamente desnuda.

⁹Entonces pasé yo junto a ti y te vi. Era tu tiempo, el tiempo de los amores. Extendí sobre ti el borde de mi manto y cubrí tu

23
Os 1 3
Is 1 21
Jr 2 2; 3 68
Mt 28 2-14;
25 1-13
Jn 3 29
Ef 5 25-33
Ap 17

Os 2 5

Dt 23 1+

15 4 Si se quiere apurar la comparación: a Israel le ha sido amputado el territorio de Samaria el 720 y el de Judá el 597. La misma Jerusalén (el «centro») no está intacta, puesto que ha soportado ya un asedio y una deportación.

16 Israel, esposa infiel de Yahveh, «prostituida» a los dioses extranjeros: imagen corriente desde Oseas en la literatura profética, cf. Os 1 2+. Ezequiel la desarrolla en una larga alegoría (reanudada en el cap. 23 bajo otra forma), que reproduce toda la historia de Israel (el cap. 20, cf. 22, refiere en sentido propio los

mismos acontecimientos). Concluye, vv. 60-63, como en Oseas, con el perdón gratuito del esposo que crea una nueva alianza. Así se anuncian las bodas mesiánicas, cuya imagen recogerá el NT.

16 6 El hebr. repite por ditografía «y te dije...: Vive». —La criatura sigue manchada de sangre y crece como planta silvestre, hasta la alianza del Sinaí, descrita bajo la figura de un matrimonio, vv. 8s.

16 7 «te hice crecer», lit.: «hice de ti una multitud». —«a la edad núbil» he'et 'iddim conj.; «con las joyas más bellas» ha'adl 'adayim hebr.

Ex 19+ desnudez; me comprometí con juramento, hice alianza contigo —oráculo del Señor Yahveh— y tú fuiste mía. ⁹Te bañé con agua, lavé la sangre que te cubría, te ungí con óleo. ¹⁰Te puse vestidos recamados, zapatos de cuero fino, una banda de lino fino y un manto de seda. ¹¹Te adorné con joyas, puse brazaletes en tus muñecas y un collar a tu cuello. ¹²Puse un anillo en tu nariz, pendientes en tus orejas, y una espléndida diadema en tu cabeza. ¹³Brillabas así de oro y plata, vestida de lino fino, de seda y recamados. Flor de harina, miel y aceite era tu alimento. Te hiciste cada día más hermosa, y llegaste al esplendor de una reina. ¹⁴Tu nombre se difundió entre las naciones, debido a tu belleza, que era perfecta, gracias al esplendor de que yo te había revestido —oráculo del Señor Yahveh.

Dt 32 12 ¹⁵Pero tú te pagaste de tu belleza, te aprovechaste de tu fama para prostituírte, prodigaste tu lascivia a todo transeúnte entregándote a él*. ¹⁶Tomaste tus vestidos para hacerte altos de ricos colores* y te prostituiste en ellos*. ¹⁷Tomaste tus joyas de oro y plata que yo te había dado y te hiciste imágenes de hombres para prostituírte ante ellas. ¹⁸Tomaste tus vestidos recamados y las recubriste con ellos; y pusiste ante ellas mi aceite y mi incienso. ¹⁹El pan que yo te había dado, la flor de harina, el aceite y la miel con que yo te alimentaba, lo presentaste ante ellas como calmante aroma.

Lv 18 21+ Y sucedió incluso —oráculo del Señor Yahveh— ²⁰que tomaste a tus hijos y a tus hijas que me habías dado a luz y se los sacrificaste como alimento. ¿Acaso no era suficiente tu prostitución, ²¹que inolaste también a mis hijos y los entregaste haciéndoles pasar por el fuego en su honor? ²²Y en medio de todas tus abominaciones y tus prostituciones no te acordaste de los días de tu juventud, cuando estabas completamente desnuda, agitándote en tu sangre.

²³Y para colmo de maldad —¡ay, ay de ti!, oráculo del Señor Yahveh— ²⁴te construiste un prostíbulo, te hiciste una altura en todas las plazas. ²⁵En la cabecera de todo camino te construiste tu altura y allí contaminaste tu hermosura, entregaste tu cuerpo a todo transeúnte y multiplicaste tus prostituciones. ²⁶Te prostituiste a los egipcios, tus vecinos, de cuerpos fornidos, y multiplicaste tus prostituciones para irritarme. ²⁷Entonces yo levanté mi mano contra ti. Disminuí tu ración y te entregué a la animosidad de tus enemigas, las hijas de los filisteos*, que se avergonzaban de la infamia de tu conducta. ²⁸Y no harta todavía, te prostituiste a los asirios; te prostituiste sin hartarte tampoco*. ²⁹Luego, multiplicaste tus prostituciones en el país de los mercaderes, en Caldea, y tampoco esta vez quedaste harta.

³⁰Oh, qué débil era tu corazón* —oráculo del Señor Yahveh— para cometer todas estas acciones, dignas de una prostituta descarada! ³¹Cuando te construías* un prostíbulo a la cabecera de todo camino, cuando te hacías una altura en todas las plazas, despreciando el salario, no eras como la prostituta. ³²La mujer adúltera, en lugar de su marido, toma ajenos. ³³A toda prostituta se le da un regalo. Tú, en cambio, dabas regalos a todos tus amantes, y los atraías con mercedes para que viniesen a ti de los alrededores y se prestasen a tus prostituciones. ³⁴Contigo ha pasado en tus prostituciones al revés que con las otras mujeres; nadie andaba solicitando detrás de ti; eras tú la que pagabas, y no se te pagaba; ¡ha sido al revés!

³⁵Pues bien, prostituta, escucha la palabra de Yahveh. ³⁶Así dice el Señor Yahveh: Por haber prodigado tu bronce* y descubierto tu desnudez en tus prostituciones con tus amantes y con todas tus abominables basuras, por la sangre* de tus hijos que les has dado, ³⁷por esto he aquí que yo voy a reunir a todos los amantes a quienes compliciste, a todos los que

16 15 «entregándote» (lit. «fuiste») versiones; «será» hebr.

16 16 (a) Quizá se haya de entender: «tiendas sobre los altos».

16 16 (b) Omittimos aquí cuatro palabras ininteligibles, lit.: «ellas no vienen y eso no será».

16 27 Las ciudades de la costa filisteas se aprovecharon de los reveses de Judá para engrandecerse a expensas suyas, bajo Ajaz según 2 Cro 28 18, bajo Ezequías según los Anales de Senaquerib, y tal vez después de la primera deportación, cf. Jr. 13 19 y aquí, 25 15-17.

16 28 Especialmente bajo el reinado de Manasés,

cuando las alianzas extranjeras trajeron consigo un desarrollo de la idolatría.

16 30 Texto dudoso. El término hebreo *libbah*, en el que se ve una forma de *leb o lebab*, «corazón», podría entenderse según el asirio-babilonio en sentido de «cólera». En tal caso habría que traducir (corrigiendo la vocalización): «Estoy lleno de cólera contra ti».

16 31 «Cuando te construías» *bibenótek* versiones; «en tus hijas» *bibenótayik* hebr.

16 36 (a) Alusión a los presentes que se acaban de mencionar. Pero según muchos comentaristas este texto está corrompido.

16 36 (b) «por la sangre» versiones; «como la sangre» hebr.

Ap 17 16 Os 12 2+ amaste y también a los que aborreciste; los voy a congrega de todas partes contra ti, y descubriré tu desnudez delante de ellos, para que vean toda tu desnudez. ³⁸Voy a aplicarte el castigo de las mujeres adúlteras y de las que derraman sangre: te entregaré al furor* y a los celos, ³⁹te entregaré en sus manos, ellos arrasarán tu prostíbulo y demolerán tus alturas, te despojarán de tus vestidos, te arrancarán tus joyas y te dejarán completamente desnuda. ⁴⁰Luego, incitarán a la multitud contra ti, te lapidarán, te acribillarán con sus espadas, ⁴¹prenderán fuego a tus casas y harán justicia de ti, a la vista de una multitud de mujeres; yo pondré fin a tus prostituciones, y no volverás a dar salario de prostituta. ⁴²Desahogaré mi furor en ti; luego mis celos se retirarán de ti, me apaciguaré y no me airaré más. ⁴³Porque no te has acordado de los días de tu juventud, y con todas estas cosas me has provocado, he aquí que también yo por mi parte haré recaer tu conducta sobre tu* cabeza, oráculo del Señor Yahveh. Pues ¿no has cometido infamia con todas tus abominaciones?

⁴⁴Mira, todos los autores de proverbios harán uno a propósito de ti, diciendo: «Cual la madre, tal la hija.» ⁴⁵Hija eres, sí, de tu madre, que dejó de amar a sus maridos y a sus hijos, y hermana de tus hermanas*, que dejaron de amar a sus maridos y a sus hijos. Vuestra madre era una hitita y vuestro padre un amorreo.

⁴⁶Tu hermana mayor es Samaria, que habita a tu izquierda con sus hijas. Tu hermana menor es Sodoma, que habita a tu derecha* con sus hijas. ⁴⁷No has sido parca en imitar su conducta y en cometer sus abominaciones*; te has mostrado más corrompida que ellas en toda tu conducta. ⁴⁸Por mi vida, oráculo del Señor Yahveh, que tu hermana Sodoma y sus hijas no obraron como habéis obrado vosotras, tú y tus hijas. ⁴⁹Este fue el crimen de tu hermana Sodoma: orgullo, voracidad, indolencia de la dulce vida tuvieron ella y sus hijas; no socorrieron al pobre y al indigente, ⁵⁰se

enorgullecieron y cometieron abominaciones ante mí: por eso las hice desaparecer, como tú viste*. ⁵¹En cuanto a Samaria, ni la mitad de tus pecados ha cometido.

Tú has cometido muchas más abominaciones que ellas y, al cometer tantas abominaciones, has hecho parecer justas a tus hermanas. ⁵²Así, pues, carga con tu ignominia por haber decidido el fallo en favor de tus hermanas: a causa de los pecados que has cometido, mucho más abominables que los suyos, ellas resultan ser más justas que tú. Avergüenzate, pues, y carga con tu ignominia por hacer parecer justas a tus hermanas*.

⁵³Yo las restableceré. Restableceré a Sodoma y a sus hijas, restableceré a Samaria y a sus hijas, y después te restableceré a ti en medio de ellas, ⁵⁴a fin de que soportes tu ignominia y te avergüences de todo lo que has hecho, para consuelo de ellas. ⁵⁵Tu hermana Sodoma y sus hijas serán restablecidas en su antiguo estado. Samaria y sus hijas serán restablecidas en su antiguo estado. Tú y tus hijas seréis restablecidas también en vuestro antiguo estado. ⁵⁶¿No hiciste burla de tu hermana Sodoma, el día de tu orgullo, ⁵⁷antes que fuese puesta al descubierto tu desnudez? Como ella, eres tú ahora el blanco de las burlas de las hijas de Edom*, y de todas las de los alrededores, de las hijas de los filisteos, que por todas partes te agobian a desprecios. ⁵⁸Tú misma soportas las consecuencias de tu infamia y tus abominaciones, oráculo de Yahveh.

⁵⁹Pues así dice el Señor Yahveh: Yo haré contigo como has hecho tú, que menospreciaste el juramento, rompiendo la alianza. ⁶⁰Pero yo me acordaré de mi alianza contigo en los días de tu juventud, y estableceré en tu favor una alianza eterna. ⁶¹Y tú te acordarás de tu conducta y te avergonzarás de ella, cuando acojas a tus hermanas, las mayores y las menores, y yo te las dé como hijas, si bien no en virtud de tu alianza. ⁶²Yo mismo restableceré mi alianza contigo*, y sabrás que yo soy

16 38 «te entregaré al furor» conj., cf. 23 25; «te entregaré la sangre del furor» hebr.

16 43 «tu» versiones; omitido por hebr.

16 45 «de tus hermanas» versiones; «de tu hermana» hebr.

16 46 La izquierda y la derecha son las del espectador vuelto hacia el este.

16 47 Traducción conjetural de un texto que parece corrompido.

16 50 «tú viste» versiones; «yo vi» hebr.

16 52 «tus hermanas» (bis) versiones; «tu hermana» hebr.

16 57 «tu desnudez» 3 mss, cf. v. 37; «tu maldad» hebr. —«Como ellas» griego; «como el tiempo» hebr. —«Edom» mss, sir.; «Aram» hebr.

16 62 La insistencia de Ezequiel en la gratuidad de los beneficios de Dios, concedidos a Israel en virtud de su arrepentimiento (que vendrá después de la nueva alianza), sino por pura benevolencia, prepara la revelación del N T, cf. 1 Jn 4 10, etc.

Yahveh, ⁶³para que te acuerdes y te avergüences y no oses más abrir la boca de vergüenza, cuando yo te haya perdonado todo lo que has hecho, oráculo del Señor Yahveh.

Alegoría del águila.

17 ¹La palabra de Yahveh me fue dirigida en estos términos: ²Hijo de hombre, propón un enigma, presenta una parábola a la casa de Israel. ³Dirás: Así dice el Señor Yahveh:

El águila* grande, de grandes alas, de enorme envergadura, de espeso plumaje abigarrado, vino al Líbano y cortó la cima del cedro;

⁴arrancó la punta más alta de sus ramas, la llevó a un país de mercaderes y la colocó en una ciudad de comerciantes.

⁵Luego, tomó de la semilla de la tierra y la puso en un campo de siembra; junto a una corriente de agua abundante* la colocó como un sauce.

⁶Y brotó y se hizo una vid desbordante, de pequeña talla, que volvió sus ramas hacia el águila, mientras sus raíces estaban bajo ella. Se hizo una vid, echó cepas y alargó sarmientos.

⁷Había otra águila grande*, de grandes alas, de abundante plumaje, y he aquí que esta vid tendió sus raíces hacia ella,

hacia ella alargó sus ramas, para que la regase desde el terreno donde estaba plantada.

⁸En campo fértil, junto a una corriente de agua abundante, estaba plantada, para echar ramaje y dar fruto, para hacerse una vid magnífica.

⁹Di: Así dice el Señor Yahveh:

¿Le saldrá bien acaso*?

¿No arrancará sus raíces el águila, no contará sus frutos,

de suerte que se sequen todos los brotes tiernos que eche,

sin que sea menester brazo grande ni pueblo numeroso para arrancarla de raíz?

¹⁰Vedla ahí plantada, ¿prosperará tal vez?

Al soplar el viento del este, ¿no se secará totalmente?

En el terreno en que brotó, se secará.

¹¹La palabra de Yahveh me fue dirigida en estos términos:

¹²Di a esa casa de rebeldía: ¿No sabéis lo que significa esto? Di: Mirad, el rey de Babilonia vino a Jerusalén; tomó al rey y a los príncipes y los llevó con él a Babilonia.

¹³Escogió luego a uno de estirpe real, concluyó un pacto con él y le hizo prestar juramento, después de haberse llevado a los grandes del país, ¹⁴a fin de que el reino quedase modesto y sin ambición, para guardar su alianza y mantenerla.

¹⁵Pero este príncipe se ha rebelado contra él enviando mensajeros a Egipto en busca de caballos y tropas en gran número. ¿Le saldrá bien? ¿Se salvará el que ha hecho esto? Ha roto el pacto y va a salvarse!

¹⁶Por mi vida, oráculo del Señor Yahveh, que en el lugar del rey que le puso en el trono, cuyo juramento despreció y cuyo pacto rompió, allí en medio de Babilonia morirá. ¹⁷Ni con su gran ejército y sus numerosas tropas le salvará* Faraón en la guerra, cuando se levanten terraplenes y se hagan trincheras para exterminar muchas vidas humanas. ¹⁸Ha despreciado el juramento, rompiendo el pacto; aun después de haber dado su mano, ha hecho todo esto: ¡no tendrá remedio!

¹⁹Por eso, así dice el Señor Yahveh: Por mi vida que el juramento mío que ha despreciado, mi alianza que ha roto, lo haré recaer sobre su cabeza. ²⁰Extenderé mi lazo sobre él y quedará preso en mi red; le llevaré a Babilonia y allí le pediré cuentas de la infidelidad que ha cometido contra mí. ²¹Lo más selecto*, entre todas sus tropas, caerá a espada, y los que queden serán dispersados a todos los vientos. Y sabréis que yo, Yahveh, he hablado.

²²Así dice el Señor Yahveh*:

17 9 «¿Le saldrá bien acaso?» mss. versiones: «le saldrá bien» hebr.

17 17 «salvará» *yōšāʾ* conj.; «hará» *yaʾaseh* hebr.

17 21 «lo más selecto» *mibejarayw* según mss. Targ. y sir.; «sus fugitivos» *niberajaw* hebr.

17 22 (a) Después de la explicación en prosa, prosigue el poema para anunciar la restauración futura, presentada como una era mesiánica.

17 3 Nabucodonosor, que el 597 puso en el trono de Jerusalén a Sedecías, después de haber deportado a Joaquín, cf. vv. 12s.

17 5 Delante de «junto a» el hebreo añade «toma», omitido por las versiones.

17 7 «otra» versiones; «una sola» heb. —Es Egipto, donde Sedecías tuvo siempre la tentación de apoyarse contra Babilonia, cf. v. 15.

También yo tomaré de la copa del alto cedro*,

de la punta de sus ramas escogeré un ramo y lo plantaré yo mismo en una montaña elevada y excelsa:

²³en la alta montaña de Israel lo plantaré.

Echará ramaje y producirá fruto,

y se hará un cedro magnífico.

Debajo de él habitarán toda clase de pájaros,

toda clase de aves morarán a la sombra de sus ramas.

²⁴Y todos los árboles del campo sabrán que yo, Yahveh,

humillo al árbol elevado y elevo al árbol humilde,

hago secarse al árbol verde y reverdecir al árbol seco.

Yo, Yahveh, he hablado y lo haré.

La responsabilidad personal.

18 ¹La palabra de Yahveh me fue dirigida en estos términos: ²¿Por qué andáis repitiendo este proverbio en la tierra de Israel:

Los padres comieron el agraz, y los dientes de los hijos sufren la dentadura?

³Por mi vida, oráculo del Señor Yahveh, que no repetiréis más este proverbio en Israel. ⁴Mirad: todas las vidas son mías, la vida del padre lo mismo que la del hijo, mías son. El que peque es quien morirá.

⁵El que es justo* y practica el derecho y la justicia, ⁶no come en los montes* ni alza sus ojos a las basuras de la casa de Israel,

no contamina a la mujer de su prójimo, ni se acerca a una mujer durante su impureza, ⁷no oprime a nadie, devuelve la prenda de una deuda, no comete rapiñas, da su pan al hambriento y viste al desnudo, ⁸no presta con usura ni cobra intereses, aparta su mano de la injusticia, dicta un juicio honrado entre hombre y hombre, ⁹se conduce según mis preceptos y observa mis normas, obrando conforme a la verdad, un

hombre así es justo: vivirá sin duda, oráculo del Señor Yahveh.

¹⁰Si éste engendra un hijo violento y sanguinario, que hace alguna de estas cosas* ¹¹que él mismo no había hecho, un hijo que come en los montes, contamina a la mujer de su prójimo, ¹²opprime al pobre y al indigente, comete rapiñas, no devuelve la prenda, alza sus ojos a las basuras, comete abominación, ¹³presta con usura y cobra intereses, éste no vivirá en modo alguno después de haber cometido todas estas abominaciones; morirá sin remedio, y su sangre recaerá sobre él.

¹⁴Y si éste, a su vez, engendra un hijo que ve todos los pecados que ha cometido su padre, que los ve sin imitarlos, ¹⁵que no come en los montes ni alza sus ojos a las basuras de la casa de Israel, no contamina a la mujer de su prójimo, ¹⁶no oprime a nadie, no guarda la prenda, no comete rapiñas, da su pan al hambriento, viste al desnudo, ¹⁷aparta su mano de la injusticia*, no presta con usura, ni cobra intereses, practica mis normas y se conduce según mis preceptos, éste no morirá por la culpa de su padre, vivirá sin duda. ¹⁸Su padre, porque fue violento, comió rapiñas* y no obró bien en medio de su pueblo, por eso morirá a causa de su culpa.

¹⁹Y vosotros decís: «¿Por qué no carga el hijo con la culpa de su padre?» Pero el hijo ha practicado el derecho y la justicia, ha observado todos mis preceptos y los ha puesto en práctica: vivirá sin duda. ²⁰El que peque es quien morirá: el hijo no cargará con la culpa de su padre, ni el padre con la culpa de su hijo: al justo se le imputará su justicia y al malvado su maldad.

²¹En cuanto al malvado, si se aparta de todos los pecados que ha cometido, observa todos mis preceptos y practica el derecho y la justicia, vivirá sin duda, no morirá*. ²²Ninguno de los crímenes que cometió se le recordará más: vivirá a causa de la justicia que ha practicado. ²³¿Acaso me complazco yo en la muerte del malvado —oráculo del Señor Yahveh— y no más bien en que se convierta de su conducta y viva?

17 22 (b) El hebr. añade «y yo daré», omitido por versiones y varios mss.

18 5 La enumeración que sigue recuerda las confesiones o «profesiones» que parece estaban asociadas a ciertas solemnidades litúrgicas.

18 6 Comer (la comida sagrada) sobre los altos era práctica de los cultos idolátricos.

18 10 «alguna de estas (cosas)» sir., Vulg.; «un hermano de alguna de estas (cosas)» hebr.

18 17 «de la injusticia» griego, cf. v. 8; «del des-

graciado» hebr.

18 18 «rapiñas» conj., cf. vv. 7, 12, 16; «las rapiñas de su hermano» (?) hebr.

18 21 El hombre no sólo no está abrumado por las culpas de sus antepasados, sino que puede sustraerse al peso de su propio pasado. Se subraya la noción de conversión (y también de perversión), no colectiva, sino estrictamente personal. Únicamente la actitud actual del alma determina el juicio de Dios, cf. 14 12+ y Mt 3 2+.

²⁴Pero si el justo se aparta de su justicia y comete el mal, imitando todas las abominaciones que comete el malvado, ¿vivirá acaso? No, no quedará ya memoria de ninguna de las obras justas que había practicado, sino que, a causa de la infidelidad en que ha incurrido y del pecado que ha cometido, morirá. ²⁵Y vosotros decís: «No es justo el proceder del Señor.» Escuchad, casa de Israel: ¿Que no es justo mi proceder? ¿No es más bien vuestro proceder el que no es justo? ²⁶Si el justo se aparta de su justicia, comete el mal y muere*, a causa del mal que ha cometido muere. ²⁷Y si el malvado se aparta del mal que ha cometido para practicar el derecho y la justicia, conservará su vida. ²⁸Ha abierto los ojos y se ha apartado de todos los crímenes que había cometido; vivirá sin duda, no morirá. ²⁹Y sin embargo la casa de Israel dice: «No es justo el proceder del Señor.» ¿Que mi proceder no es justo, casa de Israel? ¿No es más bien vuestro proceder el que no es justo? ³⁰Yo os juzgaré, pues, a cada uno según su proceder, casa de Israel, oráculo del Señor Yahveh. Convertíos y apartaos de todos vuestros crímenes; no haya para vosotros más ocasión de culpa. ³¹Descargaos de todos los crímenes que habéis cometido contra mí, y hacedos un corazón nuevo y un espíritu nuevo. ¿Por qué habéis de morir, casa de Israel? ³²Yo no me complazco en la muerte de nadie, sea quien fuere, oráculo del Señor Yahveh. Convertíos y vivid.

Elegía sobre los principes de Israel*.

19¹Y tú entona una elegía sobre los principes de Israel. ²Dirás:

¿Qué era tu madre? Una leona entre leones.

Echada entre los leoncillos, criaba a sus cachorros*.

³Exaltó a uno de sus cachorros, que se hizo un león joven; y aprendió a desgarrar su presa, devoró hombres.

⁴Oyeron hablar de él las naciones,

en su fosa quedó preso;

con garfios le llevaron al país de Egipto*.

⁵Vio ella que su espera era fallida, fallida su esperanza; y tomo otro de sus cachorros, le hizo un león joven.

⁶Andaba éste entre los leones, se hizo un león joven, aprendió a desgarrar su presa, devoró hombres;

⁷derribó sus palacios*, devastó sus ciudades; la tierra y sus habitantes estaban aterrados

por la voz de su rugido.

⁸Se alzaron contra él las naciones, las provincias circundantes; tendieron sobre él su red y en su fosa quedó preso.

⁹Con garfios le cerraron en jaula, le llevaron al rey de Babilonia en calabozos le metieron, para que no se oyese más su voz por los montes de Israel*.

¹⁰Tu madre se parecía a una vid* plantada a orillas de las aguas. Era fecunda, exuberante, por la abundancia de agua.

¹¹Tenía ramas fuertes para ser cetos reales; su talla se elevó hasta dentro de las nubes. Era imponente por su altura, por su abundancia de ramaje.

¹²Pero ha sido arrancada con furor, tirada por tierra; el viento del este ha agostado su fruto; ha sido rota*, su rama fuerte se ha secado, la ha devorado el fuego.

¹³Y ahora está plantada en el desierto, en tierra de sequía y de sed.

¹⁴Ha salido fuego de su rama, ha devorado sus sarmientos y su fruto. No volverá a tener su rama fuerte, su cetor real.

Esto es una elegía; y de elegía sirvió.

wayyeda' 'almenótayw' hebr.

¹⁹ 9 «en calabozos» griego. Vulg.: «en cepos» (?) hebr. —Se trata, según parece, de Joaquín, llevado a Babilonia el 597. El profeta no menciona el reinado de Yoyaquim quien, muerto de muerte natural, no ofrece una lección para Sedecías y sus contemporáneos.

¹⁹ 10 «se parecía a» Targ.; hebr. ininteligible (lit. «en tu sangre»). —Nueva alegoría: la vid es la nación que un tiempo fue próspera y que va a ser destruida.

¹⁹ 12 «ha sido rota», «se ha secado» griego; «han sido rotos», «se han secado» hebr.

Historia de las infidelidades de Israel.

20¹El año séptimo, el día diez del quinto mes*, algunos de los ancianos de Israel vinieron a consultar a Yahveh y se sentaron ante mí. ²Entonces me fue dirigida la palabra de Yahveh en estos términos: ³Hijo de hombre, habla a los ancianos de Israel. Les dirás: Así dice el Señor Yahveh: ¿A consultarme venís? Por mi vida, que no me dejaré consultar por vosotros, oráculo del Señor Yahveh. ⁴¿Vas a juzgarlos? ¿Vas a juzgar, hijo de hombre? Hazles saber las abominaciones de sus padres. ⁵Les dirás: Así dice el Señor Yahveh: El día que yo elegí a Israel, alcé mi mano hacia la raza de la casa de Jacob, me manifesté a ellos en el país de Egipto, y levanté mi mano hacia ellos* diciendo: Yo soy Yahveh, vuestro Dios.

⁶Aquel día alcé mi mano hacia ellos jurando sacarlos del país de Egipto hacia una tierra que había explorado para ellos, que mana leche y miel, la más hermosa de todas las tierras. ⁷Y les dije: Arrojad cada uno los montruos que seducen vuestros ojos, no os contaminéis con las basuras de Egipto; yo soy Yahveh, vuestro Dios. ⁸Pero ellos se rebelaron contra mí y no quisieron escucharme. Ninguno arrojó los montruos que seducían sus ojos; ninguno abandonó las basuras de Egipto. Pensé entonces, derramar mi furor sobre ellos y desahogar en ellos mi cólera, en medio del país de Egipto. ⁹Pero tuve consideración a mi nombre y procedí de modo que no fuese profanado a los ojos de las naciones entre las que ellos se encontraban*, y a la vista de las cuales me había manifestado a ellos, sacándolos del país de Egipto. ¹⁰Por eso, los saqué del país de Egipto y los conduje al desierto. ¹¹Les di mis preceptos y les di a conocer mis normas, por las que el hombre vive, si las pone en práctica. ¹²Y les di además mis sábados como señal entre ellos y yo, para que supieran que yo soy Yahveh, que los santifico.

¹³Pero la casa de Israel se rebeló contra mí en el desierto; no se condujeron según mis preceptos, rechazaron mis normas por las que vive el hombre, si las pone en práctica, y no hicieron más que profanar mis sábados. Entonces pensé en derramar mi furor sobre ellos en el desierto, para exterminarlos. ¹⁴Pero tuve consideración a mi nombre, y procedí de modo que no fuese profanado a los ojos de las naciones, a la vista de las cuales los había sacado. ¹⁵Pues habían despreciado mis normas, no se habían conducido según mis preceptos y habían profanado mis sábados; porque su corazón se iba tras sus basuras. ¹⁶Pero tuve una mirada de piedad para no exterminarlos, y no acabé con ellos en el desierto. ¹⁷Y dije a sus hijos en el desierto: No sigáis las reglas de vuestros padres, no imitéis sus normas, no os contaminéis con sus basuras. ¹⁸Yo soy Yahveh, vuestro Dios. Seguid mis preceptos, guardad mis normas y ponedlas en práctica. ¹⁹Santificad mis sábados; que sean una señal entre yo y vosotros, para que se sepa que yo soy Yahveh, vuestro Dios. ²⁰Pero los hijos se rebelaron contra mí, no se condujeron según mis preceptos, no guardaron ni pusieron en práctica mis normas, aquellas por las que vive el hombre, si las pone en práctica, y profanaron mis sábados. Entonces pensé en derramar mi furor sobre ellos y desahogar en ellos mi cólera, en el desierto. ²¹Pero retiré mi mano y tuve consideración a mi nombre, procediendo de modo que no fuese profanado a los ojos de las naciones, a la vista de las cuales los había sacado. ²²Pero una vez más alcé mi mano hacia ellos, en el desierto, jurando dispersarlos entre las naciones y esparcirlos por los países. ²³Porque no habían puesto en práctica mis normas, habían despreciado mis preceptos y profanado mis sábados, y sus ojos se habían ido tras las basuras de sus padres. ²⁴E incluso llegué a darles preceptos que no eran buenos y normas con las que no podrían vivir*, ²⁵y los contaminé con sus propias ofrendas, haciendo que pasaran por el fuego a todo primogénito, a fin de infundirles horror, para que supiesen que yo soy Yahveh.

²⁶Por eso, hijo de hombre, habla a la casa de Israel. Les dirás: Así dice el Señor Yahveh: En esto todavía me ultrajaron vuestros padres siéndome infales. ²⁷Yo les conduje a la tierra que, mano en alto, había jurado darles. Allí vieron toda clase

de tuciones y deformaciones de las que en realidad son responsables los hombres. Ezequiel parece referirse aquí al mandato de ofrecer los recién nacidos (Ex 22 28-29), al que los israelitas dieron a menudo una interpretación escandalosamente materialista, cf. Lv 18 21+.

Ex 32 12+ Nm 14 28-30 Dt 1 34-35 Sal 95 11 -20 6+

Lv 18 5

20 14

Lv 18 21+

18 26 El hebreo añade «a causa de ellos», omitido por griego y sir.

19 Este poema es una *quína*, es decir una lamentación, de ritmo característico, compuesto cada verso de dos partes desiguales. Cf. Ez 26 17-18; 27 3-9, 25-36. Su forma es alegórica, pero no resulta fácil interpretar todos sus elementos.

19 2 La leona es la nación israelita, cuyos hijos son los reyes.

19 4 Alusión a Joacaz, depuesto y llevado a Egipto por Neco el 609.

19 7 «derribó sus palacios» wayyaroa' 'armenótayw' según las versiones; «conoció sus viudas»

20 1 Julio-agosto del 591.

20 5 Con gesto de juramento.

20 9 La paciencia de Yahveh con su pueblo, a pesar de sus pecados, se explica aquí por el único motivo del honor del nombre divino.

20 25 La teología primitiva atribuye a Yahveh insti-

De 12 2+ de colinas elevadas, toda suerte de árboles frondosos, y en ellos ofrecieron sus sacrificios y presentaron sus ofrendas provocadoras; allí depositaron el calmante aroma y derramaron sus libaciones. ²⁹Y yo les dije: ¿Qué es el alto adonde vosotros vais?; y se le puso el nombre de *Bamá*, hasta el día de hoy*. ³⁰Pues bien, di a la casa de Israel: Así dice el Señor Yahveh: Conque vosotros os contamináis conduciéndoos como vuestros padres, prostituyéndoos detrás de sus monstruos, ³¹presentando vuestras ofrendas, haciendo pasar a vuestros hijos por el fuego; os contamináis con todas vuestras basuras, hasta el día de hoy. ¿y yo voy a dejarme consultar por vosotros, casa de Israel? Por mi vida, oráculo del Señor Yahveh, que no me dejaré consultar por vosotros. ³²Y no se realizará jamás lo que se os pasa por la imaginación, cuando decís: «Seremos como las naciones, como las tribus de los otros países, adoradores del leño y de la piedra.» ³³Por mi vida, oráculo del Señor Yahveh, que yo reinaré sobre vosotros, con mano fuerte y tenso brazo, con furor derramado. ³⁴Os haré salir de entre los pueblos y os reuniré de los países donde fuisteis dispersados, con mano fuerte y tenso brazo, con furor derramado; ³⁵os conduciré al desierto de los pueblos* y allí os juzgaré cara a cara. ³⁶Como juzgué a vuestros padres en el desierto de Egipto, así os juzgaré a vosotros, oráculo del Señor Yahveh. ³⁷Os haré pasar bajo el cayado* y os haré entrar por el arco de la alianza; ³⁸separaré de vosotros a los rebeldes, a los que se han rebelado contra mí: les haré salir del país en que residen, pero no entrarán en la tierra de Israel, y sabréis que yo soy Yahveh. ³⁹En cuanto a vosotros, casa de Israel, así dice el Señor Yahveh: Que vaya cada uno a servir a sus basuras; después, yo juro que me escucharéis y no profanaréis más mi santo nombre con vuestras ofrendas y vuestras basuras. ⁴⁰Porque será en mi santa montaña, en la alta montaña de Israel —oráculo del Señor Yahveh— donde me servirá toda la casa de Israel, toda ella en esta tierra. Allí los acogeré amorosamente y allí solicitaré vuestras ofrendas y las primicias de vuestros dones, con todas vuestras cosas santas. ⁴¹Como calmante

aroma y os acogeré amorosamente, cuando os haya hecho salir de entre los pueblos, y os reúna de en medio de los países en los que habéis sido dispersados; y por vosotros me mostraré santo a los ojos de las naciones. ⁴²Sabréis que yo soy Yahveh, cuando os conduzca al suelo de Israel, a la tierra que, mano en alto, juré dar a vuestros padres. ⁴³Allí os acordaréis de vuestra conducta y de todas las acciones con las que os habéis contaminado, y cobraréis asco de vosotros mismos por todas las maldades que habéis cometido. ⁴⁴Sabréis que yo soy Yahveh, cuando actúe con vosotros por consideración a mi nombre, y no con arreglo a vuestra mala conducta y a vuestras corrompidas acciones, casa de Israel, oráculo del Señor Yahveh.

La espada de Yahveh.

21 ¹La palabra de Yahveh me fue dirigida en estos términos: ²Hijo de hombre, vuelve tu rostro hacia el medio día, destila tus palabras hacia el sur, profetiza contra el bosque de la región del Négueb. ³Dirás al bosque del Négueb: Escucha la palabra de Yahveh. Así dice el Señor Yahveh: He aquí que yo te prendo fuego, que devorará todo árbol verde y todo árbol seco; será una llama que no se apagará, y arderá todo, desde el Négueb hasta el Norte. ⁴Todo el mundo verá que yo, Yahveh, lo he encendido; y no se apagará. —⁵Yo dije: ¡Ah, Señor Yahveh!, ésos andan diciendo de mí: «No es éste un charlatán de parábolas?» — ⁶Entonces, la palabra de Yahveh me fue dirigida en estos términos: ⁷Hijo de hombre, vuelve tu rostro hacia Jerusalén, destila tus palabras hacia su santuario* y profetiza contra la tierra de Israel. ⁸Dirás a la tierra de Israel: Así dice el Señor Yahveh: Aquí estoy contra ti; voy a sacar mi espada de la vaina y extirparé de ti al justo y al malvado*. ⁹Para extirpar de ti al justo y al malvado va a salir mi espada de la vaina, contra toda carne, desde el Négueb hasta el Norte. ¹⁰Y todo el mundo sabrá que yo, Yahveh, he sacado mi espada de la vaina; no será envainada.

¹¹Y tú, hijo de hombre, lanza gemidos, con corazón quebrantado. Lleno de amargura, lanzarás gemidos ante sus ojos. ¹²Y

21 7 «su santuario» griego, sir.: «los santuarios» hebr.

21 8 Ezequiel expresa aquí todavía el antiguo principio de la solidaridad en el castigo, al que en otra parte, 14 12+, opone la responsabilidad personal.

si acaso te dicen: «¿Por qué esos gemidos?», dirás: «Por causa de una noticia a cuya llegada todos los corazones desfallecerán, desmayarán todos los brazos, todos los espíritus se amilanarán, y todas las rodillas se irán en agua. Ved que ya llega; es cosa hecha, oráculo del Señor Yahveh.»

¹³La palabra de Yahveh me fue dirigida en estos términos: ¹⁴Hijo de hombre, profetiza.

Dirás: Así dice el Señor. Di*:

¡Espada, espada!

Afilada está, bruñida.

¹⁵Para la matanza está afilada, para centellear está bruñida.*

¹⁶Se la ha hecho bruñir para empuñarla; ha sido afilada la espada, ha sido bruñida para ponerla en mano de matador.

¹⁷Grita, da alaridos, hijo de hombre, porque está destinada a mi pueblo, a todos los príncipes de Israel destinados a la espada con mi pueblo. Por eso golpéate el pecho*, ¹⁸pues la prueba está hecha...* oráculo del Señor Yahveh.

¹⁹Y tú, hijo de hombre, profetiza y bate palmas.

¡Golpee la espada dos, tres veces, la espada de las víctimas, la espada de la gran víctima*, que les amenaza en torno!

²⁰A fin de que desmaye el corazón y abunden las ocasiones de caída, en todas las puertas he puesto yo matanza por la espada, hecha para centellear, bruñida para la matanza*.

²¹Toma un rumbo*: a la derecha, vuélvete a la izquierda, donde tus filos sean requeridos!

²²Yo también batiré palmas, saciaré mi furor. Yo, Yahveh, he hablado.

El rey de Babilonia en el cruce de los caminos.

²³La palabra de Yahveh me fue dirigida en estos términos: ²⁴Y tú, hijo de hombre, marca dos caminos por donde venga la espada del rey de Babilonia, que salgan los dos del mismo país, y marca una señalización, márcala en la cabecera del camino de la ciudad; ²⁵trazarás el camino para que venga la espada hacia Rabbá de los amonitas y hacia Judá, a la fortaleza de Jerusalén. ²⁶Porque el rey de Babilonia se ha detenido en el cruce, en la cabecera de los dos caminos, para consultar a la suerte. Ha sacudido las flechas, ha interrogado a los terafim, ha observado el hígado. ²⁷En su mano derecha está la suerte de Jerusalén: para situar arietes, dar la orden de matanza, lanzar el grito de guerra, situar arietes contra las puertas, levantar un terraplén, hacer trincheras*. ²⁸Para ellos y a sus ojos, no es más que un vano presagio: se les había dado un juramento. Pero él recuerda las culpas por las que caerán presos. ²⁹Por eso, así dice el Señor Yahveh: Por haber hecho recordar vuestras culpas, descubriendo vuestros crímenes, haciendo aparecer vuestros pecados en todas vuestras acciones, y porque así se os ha recordado, caeréis presos en su mano. ³⁰En cuanto a ti, vil criminal, príncipe de Israel, cuya hora ha llegado con la última culpa, ³¹así dice el Señor Yahveh: La tiara se quitará, se pondrá la corona, todo será transformado; lo humilde será elevado, lo elevado será humillado. ³²Ruina, ruina, eso es lo que haré con él, como jamás la hubo, hasta que llegue

21 14 Este poema canta, con ritmo anhelante, a la espada de Yahveh, que Yahveh pone en manos del «matador», es decir, de los babilonios, para ejecutar sus juicios. Pero el poema está mal conservado. Los detalles son con frecuencia de difícil interpretación.

21 15 El final del v. es ininteligible y las versiones tampoco esclarecen nada. Hebr.: «o bien nos regocijaremos. El cetro de mi hijo rechaza toda madera». Griego: «presto para liberar (?) degüella, desprecia, rechaza toda madera». Vulg.: «tú que manejas el cetro de mi hijo has cortado toda madera». 21 17 En hebreo, lit. «golpéate el muslo», pero traducimos por su equivalente castellano esta expresión de duelo y dolor.

21 18 Lo que sigue es ininteligible. Lit.: «¿y qué pasaría si no hubiera cetro desdenoso?» La mención de un «cetro desdenoso» indica muy proba-

blemente una alusión al final del v. 15, igualmente ininteligible.

21 19 Traducción conjetural de un texto tal vez corrompido. La «gran víctima» debe de ser una alusión a Sedecías.

21 20 «matanza por la espada» griego; hebr. corrompido. — «bruñida» *merutah* Targ.; hebr. *me'utah* no tiene sentido.

21 21 «toma un rumbo», lit. «sé (o hazte) una» (dudoso), que interpretamos según el contexto.

21 27 La primera mención de los arietes es probablemente defectuosa, pero se encuentra también en las versiones. — Al marchar contra Jerusalén más bien que contra Rabbá (capital de los amonitas, hoy Ammán), Nabucodonosor no ha obedecido a un «vano presagio», sino que ha sido provocado por el delito de Israel que se ha rebelado contra él y ha pedido ayuda a Egipto, cf. v. 28.

20 29 Juego de palabras. Yahveh pregunta: «¿Qué es el alto (*habbamah*) adonde vosotros vais (*habbamim*)?» De ahí el nombre de *Bamá*.

20 35 La expresión designa el desierto de Siria.

20 37 Como el pastor hace pasar las ovejas por delante de él para contarlas, cf. Lv 27 32; Ez 34 1+.

Gn 49 10 aquel a quien corresponde el juicio y a quien yo se lo entregaré*.

Castigo de Ammón*.

33 Y tú, hijo de hombre, profetiza y di: Así dice el Señor Yahveh a los ammonitas y sus burlas. Dirás: ¡La espada, la espada está desenvainada para la matanza, bruñida para devorar, para centellear 34—mientras se tienen para ti visiones vanas, y para ti se presagia la mentira—, para degollar* a los viles criminales cuya hora ha llegado con la última culpa! 35 Vuélvela a la vaina. En el lugar donde fuiste creada, en tu tierra de origen, te juzgaré yo; 36 derramaré sobre ti mi ira, soplaré contra ti el fuego de mi furia, y te entregaré en manos de hombres bárbaros, agentes de destrucción. 37 Serás pasto del fuego, tu sangre correrá en medio del país, no quedará de ti recuerdo alguno, porque yo, Yahveh, he hablado.

Los crímenes de Jerusalén*.

22 La palabra de Yahveh me fue dirigida en estos términos: 2 Y tú, hijo de hombre, ¿no vas a juzgar? ¿No vas a juzgar a la ciudad sanguinaria? Hazle saber todas sus abominaciones. 3 Dirás: Así dice el Señor Yahveh: Ciudad que derramas sangre en medio de ti para que llegue tu hora, que haces basuras en tu suelo para contaminarte, 4 por la sangre que derramaste te has hecho culpable, con las basuras que hiciste te has contaminado; has adelantado tu hora, ha llegado el término de tus años. Por eso yo he hecho de ti la burla de las naciones y la irrisión de todos los países. 5 Próximos y lejanos, se reirán de ti, ciudad de nombre impuro, llena de desórdenes. 6 Ahí están dentro de ti los príncipes de Israel, cada uno según su poder*, sólo ocupados en derramar sangre. 7 En ti se desprecia al padre y a la madre, en ti se maltrata al forastero residente, en ti se oprime al huérfano y a la viuda. 8 No

tienes respeto a mis cosas sagradas, profanas mis sábados. 9 Hay en ti gente que calumnia para verter sangre. En ti se come en los montes, y se comete infamia. 10 En ti se descubre la desnudez del propio padre, en ti se hace violencia a la mujer en estado de impureza. 11 Uno comete abominación con la mujer de su prójimo, el otro se contamina de manera infame con su nuera, otro hace violencia a su hermana, la hija de su propio padre; 12 en ti se acepta soborno para derramar sangre; tomas a usura e interés, explotas a tu prójimo con violencia, y te has olvidado de mí, oráculo del Señor Yahveh.

13 Mira, yo voy a batir palmas a causa de los actos de pillaje que has cometido y de la sangre que corre en medio de ti. 14 ¿Podrá tu corazón resistir y tus manos seguir firmes el día en que yo actúe contra ti? Yo, Yahveh, he hablado y lo haré. 15 Te dispersaré entre las naciones, te esparciré por los países, borraré la impureza que hay en medio de ti, 16 por ti misma te verás profanada* a los ojos de las naciones, y sabrás que yo soy Yahveh.

17 La palabra de Yahveh me fue dirigida en estos términos: 18 Hijo de hombre, la casa de Israel se me ha convertido en escoria; todos son cobre, estaño, hierro, plomo en medio de un horno; ¡escoria* son! 19 Por eso, así dice el Señor Yahveh: Por haberos convertido todos vosotros en escoria, por eso voy a juntaros en medio de Jerusalén*. 20 Como se pone junto plata, cobre, hierro, plomo y estaño en el horno, y se atiza el fuego por debajo para fundirlo todo, así os juntaré yo en mi cólera y mi furor; os pondré y os fundiré. 21 Os reuniré, atizaré contra vosotros el fuego de mi furia, y os fundiré en medio de la ciudad. 22 Como se funde la plata en medio del horno, así seréis fundidos vosotros en medio de ella, y sabréis que yo, Yahveh, he derramado mi furor sobre vosotros.

refiere a las culpas presentes, detalladas en los vv. 1-16, más que a las de las generaciones pasadas.

22 6 Lit.: «cada uno según su brazo».

22 16 «por ti misma», o «en ti misma». Se ha propuesto corregir en «yo será profanado (o deshonrado) por ti», según el griego, pero éste no ha entendido bien y ha hecho venir el verbo *jahal* («profanar») de la raíz *najal* («heredar», «poseer»).

22 18 El hebr. añade «plata», palabra quizá desplazada accidentalmente, cf. v. 20. —Esta imagen, ya utilizada por Isaías (1 21, 25) y por Jeremías (6 28s), está aquí más desarrollada. Representa la invasión y el asedio de Jerusalén.

22 19 El oráculo pudo ser pronunciado cuando el pueblo de Judá afluyó a Jerusalén en busca de refugio, es decir, poco antes del asedio de 589-587.

Lv 19 30
Lv 19 16
Dt 12 24

Lv 18 7
Lv 18 19
Lv 18 20
Lv 18 15

Lv 18 9
Dt 27 25
Lv 25 35

6 11
Lv 26 33

Is 1 22, 2
Jr 6 28-30

MI 3 2-3

So 3 3-4
Is 10 13, 15

Is 19 30
Is 17 22
Is 11 16
Is 23 3
Is 20 8-11

Is 10 16

Sal 106 23

Is 59 15-16

16+
Jr 3 6-13

20 7-8

23 La palabra de Yahveh me fue dirigida en estos términos*: 24 Hijo de hombre, dile: Eres una tierra que no ha tenido lluvia* ni inundación en el día de la Ira; 25 los príncipes* que en ella residen son como un león rugiente que desgarrar su presa. Han devorado a la gente, se han apoderado de haciendas y joyas, han multiplicado las viudas en medio de ella. 26 Sus sacerdotes han violado mi ley y profanado mis cosas sagradas; no han hecho diferencia entre lo sagrado y lo profano, ni han enseñado a distinguir entre lo puro y lo impuro; se han tapado los ojos para no ver mis sábados, y yo he sido deshonrado en medio de ellos. 27 Sus jefes, en medio de ella, son como lobos que desgarran su presa, que derraman sangre, matando a las personas para robar sus bienes. 28 Sus profetas los han recubierto de argamasa* con sus vanas visiones y sus presagios mentirosos, diciendo: «Así dice el Señor Yahveh», cuando Yahveh no había hablado. 29 El pueblo de la tierra ha hecho violencia y cometido pillaje, ha oprimido al pobre y al indigente, ha maltratado al forastero sin ningún derecho. 30 He buscado entre ellos alguno que construyera un muro y se mantuviera de pie en la brecha ante mí, para proteger la tierra e impedir que yo la destruyera, y no he encontrado a nadie. 31 Entonces he derramado mi ira sobre ellos; en el fuego de mi furia los he exterminado: he hecho caer su conducta sobre su cabeza, oráculo del Señor Yahveh.

Historia simbólica de Jerusalén y Samaria*.

23 La palabra de Yahveh me fue dirigida en estos términos: 2 Hijo de hombre: Había dos mujeres, hijas de la misma madre. 3 Se prostituyeron en Egipto: se prostituyeron en su juventud. Allí fueron palpados sus pechos y acariciado su seno virginal. 4 Estos eran sus nombres: Oholá, la mayor, y Oholibá, su hermana*. Fueron más y dieron a luz hijos e hijas. Sus nombres: Oholá es Samaria; Oholibá, Jerusalén. 5 Oholá se prostituyó cuando me pertenecía a mí; se enamoró perdidamente de sus amantes, los asirios sus ve-

cinios, 6 vestidos de púrpura, gobernadores y prefectos, todos ellos jóvenes apuestos y hábiles caballeros. 7 Les otorgó sus favores —eran todos ellos la flor de los asirios— y, con todos aquellos de los que se había enamorado, se contaminó al contacto de todas sus basuras. 8 No cesó en sus prostituciones comenzadas en Egipto, donde se habían acostado con ella en su juventud, acariciando su seno virginal, y desahogando con ella su lascivia. 9 Por eso yo la entregué en manos de sus amantes, en manos de los asirios de los que se había enamorado. 10 Estos descubrieron su desnudez, se llevaron a sus hijos y sus hijas, y a ella misma la mataron a espada. Vino así a ser ejemplo para las mujeres, porque se había hecho justicia de ella.

11 Su hermana Oholibá vio esto, pero su pasión y sus prostituciones fueron todavía más escandalosas que las de su hermana. 12 Se enamoró de los asirios, gobernadores y prefectos, vecinos suyos, magníficamente vestidos, hábiles caballeros, y todos ellos jóvenes apuestos. 13 Yo vi que estaba impura; la conducta era la misma para las dos, 14 pero ésta superó sus prostituciones: vio hombres pintados en la pared, figuras de caldeos pintadas con bermellón, 15 con cinto en las caderas y amplios turbantes en sus cabezas, con aspecto de escuderos todos ellos, que representaban a los babilonios, caldeos de origen, 16 y en cuanto los vio se enamoró de ellos y les envió mensajeros a Caldea*. 17 Los babilonios vinieron donde ella, a compartir el lecho de los amores y a contaminarla con su lascivia; y cuando se contaminó con ellos, su deseo se apartó de ellos. 18 Dejó así al descubierto sus prostituciones y su desnudez; y yo me aparté de ella como me había apartado de su hermana. 19 Pero ésta multiplicó sus prostituciones, acordándose de los días de su juventud, cuando se prostituía en el país de Egipto, 20 y se enamoraba de aquellos disolutos de carne de asnos y miembros de caballos.

21 Has renovado así la inmoralidad de tu juventud, cuando en Egipto acariciaban tu

entre Samaria y Jerusalén.

23 4 Oholá: «su tienda (de ella)». Oholibá: «mi tienda (está) en ella». Esta etimología parece contraponer el culto cismático de Samaria al culto auténtico de Jerusalén. Pero quizá debamos ver aquí alusiones a hechos o costumbres que nosotros ignoramos. Se puede pensar en las tiendas que se levantaban en los altos.

23 16 Tal vez alusión a las relaciones entre Ezequías y Merodak Baladán, cf. Is 39.

21 32 «como jamás la hubo». lit.: «ni ésta existió». —Las últimas palabras del v. recuerdan las de la profecía de Jacob sobre Judá, Gn 49 10, que algunos corrigen de forma que se lea: «(no se ira de Judá el báculo, ni el bastón de mando de entre sus piernas) hasta que venga aquél a quien le corresponde»; pero este texto está corrompido y sigue siendo muy oscuro.

21 33 Decidida ya la suerte de Jerusalén, v. 27, los ammonitas pueden creer que se han salvado del peligro. Pero también ellos recibirán su castigo.

21 34 «para degollar», lit. «para poner sobre la garganta», conj.; «para ponerte sobre la garganta» hebr. Las dos palabras siguientes son gramaticalmente incorrectas.

22 El tema recuerda los caps. 16, 20 y 23. Pero aquí el profeta habla en sentido propio. Además, se

busto palpando tus pechos juveniles*.
²²Pues bien, Oholibá, así dice el Señor Yahveh: He aquí que yo suscito contra ti a todos tus amantes, de los que te has apartado; los voy a traer contra ti de todas partes, ²³a los babilonios y a todos los caldeos, los de Pecod, de Soa y de Coa*, y con ellos a todos los asirios, jóvenes apuestos, gobernadores y prefectos, todos ellos escuderos de título y hábiles caballeros; ²⁴y vendrán contra ti desde el norte* carros y carretas, con una asamblea de pueblos. Por todas partes te opondrán el pavés, el escudo y el yelmo. Yo les daré el encargo de juzgarte y te juzgarán conforme a su derecho. ²⁵Desencadenaré mis celos contra ti, y te tratarán con furor, te arrancarán la nariz y las orejas, y lo que quede de los tuyos caerá a espada; se llevarán a tus hijos y a tus hijas, y lo que quede de los tuyos será devorado por el fuego. ²⁶Te despojarán de tus vestidos y se apoderarán de tus joyas. ²⁷Yo pondré fin a tu inmoralidad y a tus prostituciones comenzadas en Egipto; no levantarás más tus ojos hacia ellos, ni volverás a acordarte de Egipto. ²⁸Porque así dice el Señor Yahveh: He aquí que yo te entrego en manos de los que detestas, en manos de aquellos de los que te has apartado. ²⁹Ellos te tratarán con odio, se apoderarán de todo el fruto de tu trabajo y te dejarán completamente desnuda. Así quedará al descubierto la vergüenza de tus prostituciones. Tu inmoralidad y tus prostituciones ³⁰te han acarreado todo esto, por haberte prostituido a las naciones, por haberte contaminado con sus basuras. ³¹Has imitado la conducta de tu hermana, y yo pondré su cáliz en tu mano. ³²Así dice el Señor Yahveh:

Beberás el cáliz de tu hermana*, cáliz ancho y profundo, que servirá de burla e irrisión, tan grande es su cabida.

³³Te empaparás de embriaguez y de aflicción.

Cáliz de desolación y de angustia, el cáliz de tu hermana Samaria.

³⁴Lo beberás, lo apurarás; roerás hasta los cascotes, y te desgarrarás el seno.

Porque he hablado yo, oráculo del Señor Yahveh.

³⁵Por eso, así dice el Señor Yahveh: Puesto que me has olvidado y me has arrojado a tus espaldas, carga tú también con tu inmoralidad y tus prostituciones. ³⁶Después, Yahveh me dijo: Hijo de hombre, ¿vas a juzgar a Oholá y Oholibá? Reprocháles sus abominaciones. ³⁷Han cometido adulterio, están ensangrentadas sus manos, han cometido adulterio con sus basuras, y hasta a sus hijos, que me habían dado a luz, los han hecho pasar por el fuego como alimento para ellas*. ³⁸Han llegado a hacerme hasta esto: han contaminado mi santuario en este día y han profanado mis sábados; ³⁹después de haber inmolado sus hijos a sus basuras, el mismo día, han entrado en mi santuario para profanarlo. Esto es lo que han hecho en mi propia casa.

⁴⁰Más aún*, mandaron en busca de hombres que vinieran de lejos, enviándoles un mensajero, y cuando vinieron te bañaste, te pintaste los ojos y te pusiste las joyas; ⁴¹luego te reclinaste en un espléndido diván, ante el cual estaba aderezada una mesa en la que habías puesto mi incienso y mi aceite. ⁴²Se oía allí el ruido de una turba indolente, por la multitud de hombres, de bebedores traídos del desierto*; ponían ellos brazaletes en las manos de ellas y una corona preciosa en su cabeza. ⁴³Y yo decía de aquella que estaba gastada de adulterios: Todavía sigue entregándose a sus prostituciones*. ⁴⁴y vienen donde ella, como se viene donde una prostituta. Así han venido donde Oholá y Oholibá, estas mujeres depravadas. ⁴⁵Pero hay hombres justos que les aplicarán el juicio reservado a las adúlteras y a las que de-

rraman sangre, porque ellas son adúlteras y hay sangre en sus manos.

⁴⁶Porque así dice el Señor Yahveh: Convóquese contra ellas una asamblea para entregarlas al terror y al pillaje, ⁴⁷y la asamblea las matará a pedradas y las acribillará a golpes de espada; matarán a sus hijos y a sus hijas, y prenderán fuego a sus casas. ⁴⁸Yo pondré fin a la inmoralidad en esta tierra; todas las mujeres quedarán así avisadas y no imitarán vuestra inmoralidad. ⁴⁹Se hará recaer sobre vosotras vuestra inmoralidad, cargaréis con los pecados cometidos con vuestras basuras, y sabréis que yo soy el Señor Yahveh.

Anuncio del asedio de Jerusalén.

24¹El año noveno, el día diez del décimo mes*, la palabra de Yahveh me fue dirigida en estos términos: ²Hijo de hombre, escribe la fecha de hoy, de este mismo día, porque el rey de Babilonia se ha lanzado sobre Jerusalén precisamente en este día*. ³Compón una parábola sobre esta casa de rebeldía. Les dirás: Así dice el Señor Yahveh:

Arrima la olla al fuego, arrímala, y echa agua en ella*.

⁴Amontona dentro trozos de carne, todos los trozos buenos, pierna y espalda.

Lléнала de los huesos mejores.

⁵Toma lo mejor del ganado menor.

Apila en torno la leña* debajo, hazla hervir a borbotones, de modo que hasta los huesos se cuezan.

⁶Porque así dice el Señor Yahveh:

¡Ay de la ciudad sanguinaria, olla toda roñosa, cuya herrumbre no se le va!

¡Vacíala trozo a trozo,

sin echar suertes sobre ella!

⁷Porque tu sangre está en medio de ella, la ha esparcido sobre la roca desnuda, no la ha derramado en tierra recubriéndola de polvo.

⁸Para que el furor desborde, para tomar venganza, he puesto yo su sangre sobre roca desnuda, para que no fuera recubierta.

⁹Pues bien, así dice el Señor Yahveh:

¡Ay de la ciudad sanguinaria! También yo voy a hacer un gran montón de leña. ¹⁰Apila bien la leña, enciende el fuego, cuece la carne a punto, prepara las especias, que los huesos se abrasen.

¹¹Y mantén la olla vacía sobre las brasas, para que se caliente, se ponga al rojo el bronce, se funda dentro de ella su suciedad, y su herrumbre se consuma.

¹²Pero ni por el fuego se va la herrumbre de la que está roñosa. ¹³De la impureza de tu inmoralidad he querido purificarte, pero tú no te has dejado purificar de tu impureza. No serás, pues, purificada hasta que yo no desahogue mi furor en ti. ¹⁴Yo, Yahveh, he hablado, y cumplo la palabra*: no me retraeré, no tendré piedad ni me compadeceré. Según tu conducta y según tus obras te juzgarán, oráculo del Señor Yahveh.

Sufrimientos del profeta.

¹⁵La palabra de Yahveh me fue dirigida en estos términos: ¹⁶«Hijo de hombre, mira, voy a quitarte de golpe el encanto de tus ojos*. Pero tú no te lamentarás, no llorarás, no te saldrá una lágrima. ¹⁷Suspira en silencio, no hagas duelo de muertos; ciñe el turbante a tu cabeza, ponte tus sandalias en los pies, no te cubras la barba, no comas pan ordinario*.» ¹⁸Yo hablé al pueblo por la mañana, y por la tarde murió mi mujer; y al día siguiente por la mañana hice como se me había ordenado. ¹⁹El pueblo me dijo: «¿No nos explicarás qué significado tiene para nosotros lo que estás haciendo?» ²⁰Yo les dije: «La palabra de Yahveh me ha sido dirigida en estos

23 21 «cuando acariciaban» *be'assót* conj., cf. v. 3; «cuando hacían» *ba'asót* hebr. —«en Egipto» versiones; «de Egipto» hebr. —«palpando» *lime'ok* conj., cf. v. 3; «a fin de» *lema'an* hebr.

23 23 Pecod, ya mencionado por Jr 50 21, es una tribu aramea al este de Babilonia, conocida por las inscripciones. Se ha identificado a Soa y Coa con los Sutu y los Cutu, otras tribus de la misma región, pero esta identificación no es segura.

23 24 «desde el norte» griego; en hebr. una palabra desconocida.

23 32 Este pequeño poema es tal vez una canción o un epigrama que Ezequiel aplicaba a Jerusalén.

La imagen del cáliz o la copa es corriente desde Jeremías.

23 37 Sobre estos sacrificios de niños, cf. ya 20 25-26; Jr 7 31; 19 5; 32 35. Ver Lv 18 21+.

23 40 El profeta se dirige ahora directamente a sus contemporáneos y les censura sus culpas recientes; de ahí el uso de la segunda persona. El pasaje contiene sin duda muchas alusiones a sucesos políticos precisos y recientes; pero el texto está corrompido y es difícilmente inteligible.

23 42 Traducción dudosa de un texto corrompido. —Después de «indolente» omitimos «y hacia hombres».

23 43 Texto poco seguro.

20 4: 22 2

Lv 18 21+

Lv 19 30

11 3-12

Lv 20 10
Dt 22 21-22

24 1 Diciembre del 589 - enero del 588.

24 2 Según los datos de 2 R 25 1; Jr 52 4 (cf. 39 1), se trata del comienzo del asedio de Jerusalén. Si el profeta está entonces en Babilonia, esta fecha que pone por escrito debe servir más tarde para verificar la exactitud de sus revelaciones.

24 3 Acción simbólica. El profeta lleva a efecto irónicamente el adagio que proclamaba la seguridad de Jerusalén, 11 3. Es difícil interpretar todos los detalles pero el sentido general está claro: de tal modo se halla corrompida la ciudad que nada la podrá salvar, ni siquiera una prueba pasajera. Será destruida. Sus habitantes no serán protegidos por

las murallas. Se les expulsará para dispersarlos por el exterior.

24 5 «la leña» *ha'esim* conj., cf. v. 10; «los huesos» *ha'asimim* hebr.

24 12 El hebr. añade al comienzo: «me ha fatigado (con) sus molestias» (?), omitido por griego.

24 14 «la palabra» *dabar* conj., cf. 12 25, 28; «vienen» *ba'ah* hebr.

24 16 Expresión de ternura que aquí designa a la esposa del profeta, v. 18.

24 17 Se trata de ceremonias de duelo. El «pan ordinario» (lit. «pan de hombre») alude a una costumbre que ignoramos.

términos: ²¹Di a la casa de Israel: Así dice el Señor Yahveh: He aquí que yo voy a profanar mi santuario, orgullo de vuestra fuerza, encanto de vuestros ojos, pasión de vuestras almas. Vuestros hijos y vuestras hijas que habéis abandonado, caerán a espada. ²²Y vosotros haréis como yo he hecho*: no os cubriréis la barba, no comeréis pan ordinario. ²³Seguiréis llevando vuestros adornos en la cabeza y vuestras sandalias en los pies, no os lamentaréis ni lloraréis. Os consumiréis a causa de vuestras culpas y gemiréis los unos con los

otros. ²⁴Ezequiel será para vosotros un símbolo; haréis todo lo que él ha hecho. Y cuando esto suceda, sabréis que yo soy el Señor Yahveh.»

²⁵Y tú, hijo de hombre, el día en que yo les quite su apoyo, su alegre ornato, el encanto de sus ojos, el anhelo de su alma, sus hijos y sus hijas, ²⁶ese día llegará donde ti el fugitivo que traerá la noticia. ²⁷Aquel día se abrirá tu boca para hablar al fugitivo; hablarás y ya no seguirás mudo; serás un símbolo para ellos, y sabrán que yo soy Yahveh.

II. Oráculos contra las naciones*

Contra los ammonitas*.

25 La palabra de Yahveh me fue dirigida en estos términos: ²Hijo de hombre, vuelve tu rostro hacia los ammonitas y profetiza contra ellos. ³Dirás a los ammonitas: Escuchad la palabra del Señor Yahveh. Así dice el Señor Yahveh:

Por haber dicho*: «¡Ja, ja!» sobre mi santuario cuando era profanado, sobre la tierra de Israel cuando era devastada y sobre la casa de Judá cuando marchaba al destierro, ⁴por eso, he aquí que yo te entregare en posesión a los hijos de Oriente*; emplazarán en ti sus campamentos, y pondrán en ti sus tiendas; ellos comerán tus frutos y ellos beberán tu leche. ⁵Yo haré de Rabbá un establo de camellos, y de las ciudades* de Ammón un redil de ovejas. Y sabréis que yo soy Yahveh.

⁶Así dice el Señor Yahveh:

⁶ Por haber batido palmas y haber pateado, por haberte alegrado, con todo tu desprecio y animosidad, a costa de la tierra de Israel, ⁷por eso, he aquí que yo extiendo mi mano contra ti y te entregaré al

saqueo de las naciones, te extirparé de entre los pueblos y te exterminaré de entre los países. Te destruiré, y sabrás que yo soy Yahveh.

Contra Moab.

⁸Así dice el Señor Yahveh:

Porque Moab y Seir* han dicho: «Mirad, la casa de Judá es igual que todas las naciones», ⁹por eso, he aquí que yo voy a abrir las espaldas de Moab, y a destruir de un extremo al otro sus ciudades*, las joyas de ese país, Bet Hayešimot, Baal Meón, Quiryatáim. ¹⁰A los hijos de Oriente, además de los ammonitas, la entrego en posesión, para que no se recuerde más entre las naciones. ¹¹Haré justicia de Moab, y se sabrá que yo soy Yahveh.

Contra Edom.

¹²Así dice el Señor Yahveh:

Porque Edom ha ejecutado su venganza sobre la casa de Judá y se ha hecho gravemente culpable al vengarse de ella, ¹³por eso, así dice el Señor Yahveh: Yo

donosor. Después abandonaron a sus aliados y se aprovecharon de los reveses de Jerusalén.

²⁵ 3 Este oráculo se dirige a Ammón personificado.

²⁵ 4 Los árabes nómadas, cf. Is 11 14; Jr 49 28; Nm 24 21+.

²⁵ 5 «ciudades» conj.; «hijos» hebr.

²⁵ 8 Seir designa la altiplanicie montañosa situada al sudeste del mar Muerto, en territorio edomita (pero cf. Dt. 2 1+); el término se emplea a menudo como sinónimo de Edom, cf. Gn 32 4; Jc 5 4; Nm 24 18; Ez 35 2, etc. Resulta extraño verlo mencionado aquí, ya que hay más adelante un oráculo consagrado a Edom. La palabra, ausente del griego, es tal vez una glosa tardía.

²⁵ 9 «sus ciudades» conj.; «más sus ciudades» (o «desde sus ciudades») hebr. — Todo este v. es oscuro y la traducción es dudosa.

12 6+

Is 21 13-14

3 26; 33 2

Ios 13 2+ No 2 4-7

Nm 22 36 Am 2 1-3 Jr 48 So 2 8-11

Dt 2 1+ Ez 35 Am 1 11; Jr 49 7-22 Is 34 Sal 137 7

extenderé mi mano contra Edom y extirparé de ella hombres y bestias. La convertiré en desierto; desde Temán a Dedán* caerán a espada. ¹⁴Pondré mi venganza contra Edom en manos de mi pueblo Israel, que tratará a Edom según mi cólera y mi furor, y se sabrá lo que es mi venganza, oráculo del Señor Yahveh.

Contra los filisteos.

¹⁵Así dice el Señor Yahveh:

Porque los filisteos han actuado vengativamente y han ejecutado su venganza con desprecio y animosidad, tratando de destruir a impulsos de un odio eterno, ¹⁶por eso, así dice el Señor Yahveh: He aquí que yo extiendo mi mano contra los filisteos; extirparé a los kereteos* y destruiré lo que queda en el litoral del mar. ¹⁷Ejecutaré contra ellos terribles venganzas, furiosos escarmientos, y sabrán que yo soy Yahveh, cuando les aplique mi venganza.

Is 23 Contra Tiro*.

26 El año undécimo, el día primero del mes*, la palabra de Yahveh me fue dirigida en estos términos:

²Hijo de hombre, porque Tiro ha dicho contra Jerusalén:

²⁵ 3 «¡Ja, ja! ahí está rota, la puerta de los pueblos; se vuelve hacia mí, su riqueza está en ruinas*»,

³por eso, así dice el Señor Yahveh:

Aquí estoy contra ti, Tiro.

Voy a hacer subir contra ti

a naciones numerosas,

como el mar hace subir sus olas.

⁴Derruirán las murallas de Tiro

y abatirán sus torres.

Yo barreré de ella hasta el polvo

y la dejaré como roca pelada*.

⁵Quedará, en medio del mar,

como un secadero de redes.

Porque he hablado yo, oráculo del Señor Yahveh.

Tiro será presa propicia para las naciones.

²⁵ 13 Temán es una región meridional de Edom, pero ambos términos se emplean a menudo como sinónimos, cf. Jr 49 20; Dedán, el actual oasis de El Ela, es un país árabe situado al sudeste de Edom, cf. Is 21 13; Jr 49 8.

²⁵ 16 Pueblo vecino de los filisteos, cf. Jos 13 2+, y emparentado con ellos, cf. 2 S 8 18+. Aquí, los dos nombres son prácticamente sinónimos.

²⁶ Al comienzo del siglo vi, Tiro era una poderosa ciudad comercial. Tomó parte muy importante en todas las tentativas antibabilónicas que precedieron a los sucesos del 587, pero abandonó a

⁶Y sus hijas que están tierra adentro serán muertas a espada.

Y se sabrá que yo soy Yahveh.

⁷Pues así dice el Señor Yahveh:

He aquí que yo traigo contra Tiro, por el norte,

a Nabucodonosor, rey de Babilonia, rey de reyes,

con caballos, carros y jinetes y gran número de tropas.

⁸A tus hijas que están tierra adentro las matará a espada.

Hará contra ti trincheras, levantará contra ti un terraplén,

alzará contra ti un testudo, ⁹lanzará los golpes de su ariete contra tus murallas,

demolerá tus torres con sus máquinas*.

¹⁰Sus caballos son tan numerosos que su polvo te cubrirá.

Al estrépito de su caballería, de sus carros y carretas, trepidarán tus murallas cuando entre él por tus puertas, como se entra en una ciudad, brecha abierta.

¹¹Con los cascos de sus caballos hollará todas tus calles,

a tu pueblo pasará a cuchillo, y tus grandiosas estelas

se desplomarán en tierra.

¹²Se llevarán como botín tus riquezas, saquearán tus mercancías,

destruirán tus murallas, demolerán tus casas suntuosas.

Tus piedras, tus vigas y tus escombros los echarán al fondo de las aguas.

¹³Yo haré cesar la armonía de tus canciones, y no se volverá a oír el son de tus cítaras.

¹⁴Te convertiré en roca pelada, quedarás como secadero de redes; no volverás a ser reconstruida,

porque yo, Yahveh, he hablado, oráculo del Señor Yahveh.

Lamentación por Tiro

¹⁵Así dice el Señor Yahveh a Tiro: Al estruendo de tu caída, cuando giman las

su aliada Jerusalén y se alegró de su caída.

²⁶ 1 El año 587-586. El griego lee «año duodécimo» y «primer mes», es decir, abril del 586.

²⁶ 2 «su riqueza», lit.: «lo que la llena» versiones; «yo me llenaré» hebr.

²⁶ 4 Tiro, Sor, estaba construida sobre una roca, *súr*, a cierta distancia de la costa.

²⁶ 9 El sitio de Tiro, iniciado por Nabucodonosor el 585, duró trece años y terminó sin provecho para el vencedor, 29 17-21. La destrucción radical que se anuncia aquí no se cumplirá hasta más tarde, a manos de Alejandro Magno.

Dt 2 19+ Ez 21 33-37 Am 1 13-15 Jr 49 1-6

Nm 24 21+

Is 24 8-9 Jr 25 10 Ap 18 22

²⁴ 22 Ezequiel no prohíbe a los habitantes de Jerusalén lamentarse y llorar sus culpas. Pero los acontecimientos serán tan súbitos y violentos que no les quedará ni la posibilidad de ello.

²⁵ (a) Como en Am 1-2; Is 13-23; Jr 47-51, los oráculos de Ezequiel contra las naciones están agrupados en los caps. 25-32. Los caps. 25-28 se dirigen a los vecinos inmediatos de Israel. Ammón, Moab, Edom y los filisteos, 25, Tiro y Sidón, 26-28, y después a Egipto al que se refieren los oráculos de los caps. 29-32. Las fechas precisadas en 26 1; 29 1; 30 20; 31 1; 32 1, 17, se escalonan del 587 al 585 a. C., durante y después del asedio de Jerusalén; es el mismo fondo histórico que en los caps. 24 y 33 que enmarcan estos oráculos. El pequeño oráculo contra Tiro de 29 17-21, fechado en 571, ha sido añadido a la colección.

²⁵ (b) Los ammonitas, Dt 2 19+, habían participado en diversos levantamientos contra Nabuco-

víctimas, cuando hierva la carnicería en medio de ti, ¿no temblarán las islas*? ¹⁶Bajarán de sus tronos todos los príncipes del mar, se quitarán sus mantos, dejarán sus vestidos recamados. Se vestirán de pavores, se sentarán en tierra, sin tregua temblarán y quedarán pasmados por ti. ¹⁷Entonarán por ti una elegía* y te dirán:

¡Ah! ahí estás destruida, desaparecida de los mares,
la ciudad famosa,
que fue poderosa en el mar,
con tus habitantes,
los que infundían el terror
en todo el continente*.
¹⁸Ahora tiemblan las islas
en el día de tu caída,
las islas del mar están aterradas de tu fin.

¹⁹Porque así dice el Señor Yahveh:

Cuando yo te convierta en una ciudad en ruinas como las ciudades despobladas, cuando yo empuje sobre ti el océano, y te cubran las muchas aguas, ²⁰entonces te precipitaré con los que bajan a la fosa, con el pueblo de antaño; te haré habitar en los infiernos, como las ruinas de antaño, con los que bajan a la fosa, para que no vuelvas a ser restablecida en la tierra de los vivos*. ²¹Haré de ti un objeto de espanto, y no existirás más. Se te buscará y no se te encontrará jamás, oráculo del Señor Yahveh.

Segunda lamentación por la caída de Tiro*.

27 La palabra de Yahveh me fue dirigida en estos términos: ²Y tú, hijo de hombre, entona una elegía sobre Tiro. ³Dirás a Tiro, la ciudad sentada a la entrada del mar, centro del tráfico de los pueblos hacia islas sin cuento: Así dice el Señor Yahveh:

Tiro, tú decías: Yo soy un navío* de perfecta hermosura.
⁴En el corazón de los mares estaban tus fronteras.
Tus fundadores hicieron perfecta tu hermosura.
⁵Con cipreses de Senir* te construyeron todos tus planchas.
Del Líbano tomaron un cedro para erigirte un mástil.
⁶De las encinas de Basán hicieron tus remos.
El puente te lo hicieron de marfil incrustado en cedro de las islas de Kittim*.
⁷De lino recamado de Egipto era tu vela que te servía de enseña.
Púrpura y escarlata de las islas de Eliśa formaban tu toldo.
⁸Los habitantes de Sidón y de Arvad* eran tus remeros.
Y tus sabios, Tiro, iban a bordo como timoneles.
⁹En ti estaban los ancianos de Guebal* y sus artesanos para reparar tus averías.

Todas las naves* del mar y sus marineros estaban contigo para asegurar tu comercio. ¹⁰Los de Persia, de Lud y de Put servían en tu ejército como hombres de guerra; suspendían en ti el escudo y el yelmo, te daban esplendor. ¹¹Los hijos de Arvad, con tu ejército, guarnecían por todas partes tus murallas, y los gammadeos tus torres. Suspendían sus escudos en tus murallas, todo alrededor, y hacían perfecta tu hermosura. ¹²Tarsis era cliente tuya, por la abundancia de toda riqueza: plata, hierro, estaño y plomo daba por tus mercancías. ¹³Yaván, Túbal y Mésék* traficaban contigo: te daban a cambio hombres y utensilios de bronce. ¹⁴Los de Bet Togarmá daban por tus mercancías caballos de tiro

y de silla, y mulos. ¹⁵Los hijos de Rodán* traficaban contigo; numerosas islas eran clientes tuyas; te pagaban con colmillos de marfil y madera de ébano. ¹⁶Edom* era cliente tuyo por la abundancia de tus productos: daba por tus mercancías malaquita, púrpura, recamados, batista, coral y rubíes. ¹⁷Judá y la tierra de Israel traficaban también contigo: te daban a cambio trigo de Minnit, pannag*, miel, aceite y resina. ¹⁸Damascos era cliente tuyo por la abundancia de tus productos; gracias a la abundancia de toda riqueza, te proveía de vino de Jelbón y lana de Sajar*. ¹⁹Dan y Yaván, desde Uzal*, daban por tus mercancías hierro forjado, canela y caña. ²⁰Dedán traficaba contigo en sillas de montar. ²¹Arabia y todos los príncipes de Quedar eran también tus clientes: pagaban con corderos, carneros y machos cabríos. ²²Los mercaderes de Sabá y de Ramá traficaban contigo: aromas de primera calidad y toda clase de piedras preciosas y oro daban por tus mercancías. ²³Jarán, Kanné y Edén, los mercaderes de Sabá, de Asur y de Kilmad* traficaban contigo. ²⁴Traían a tu mercado vestidos de lujo, mantos de púrpura y brocado, tapices multicolores y maromas trenzadas. ²⁵Las naves de Tarsis formaban tu flota comercial.

Estabas repleta y pesada* en el corazón de los mares.

²⁶A alta mar te condujeron los que a remo te llevaban. El viento de oriente te ha quebrado en el corazón de los mares.

²⁷Tus riquezas, tus mercancías y tus fletes, tus marineros y tus timoneles, tus calafates, tus agentes comerciales, todos los guerreros que llevas, toda la tripulación que transportas,

se hundirán en el corazón de los mares el día de tu naufragio.

²⁸Al oír los gritos de tus marineros, se asustarán las costas.
²⁹Entonces desembarcarán de sus naves todos los remeros.
Los marineros, todos los hombres de mar, se quedarán en tierra.
³⁰Lanzarán su clamor por ti, gritarán amargamente.
Se echarán polvo en la cabeza, se revolcarán en la ceniza;
³¹se raparán el pelo por tu causa, se ceñirán de sayal.
Llorarán por ti, en la amargura de su alma, con amargo lamento.
³²Entonarán por ti, en su duelo, una elegía.

harán por ti esta lamentación:
«¿Quién era semejante a Tiro* en medio del mar?»

³³Cuando tus mercancías se desembarcaban, saciabas a muchos pueblos; con la abundancia de tus riquezas y productos enriquecías a los reyes de la tierra.

³⁴Mas ahora estás ahí quebrada por los mares en las honduras de las aguas. Tu carga y toda tu tripulación se han hundido contigo.

³⁵Todos los habitantes de las islas están pasmados por tu causa. Sus reyes están estremecidos de terror, descompuesto su rostro.

³⁶Los mercaderes de los pueblos silban sobre ti, porque te has convertido en objeto de espanto, y has desaparecido para siempre.»

26 15 Las «islas» designan a todas las costas lejanas.

26 17 (a) Una *quina*, cf. 19+.

26 17 (b) «desaparecida» versiones; «habitada» hebr. (simple diferencia de vocalización). —«el continente» *hayyabašah* según sir.; «sus habitantes» *yosebēha* hebr.

26 20 La «fosa», sinónimo de «seol», no representa la tumba sino el lugar subterráneo donde están reunidas las almas de los muertos, cf. Nm 16 33+. El mismo sentido (es decir, etimológico, no teológico) tiene aquí, y en 31 14, 16, 18; 32 18, 24, la palabra «infiernos», hebr. lit. «país inferior, o de las inferioridades». —«no vuelvas» *tašub* conj.; «no habites» *tešeb* hebr. —«a ser restablecida» versiones; «a que yo dé un adorno» hebr.

27 Esta descripción simbólica de un naufragio utiliza un vocabulario técnico cuya traducción es a veces dudosa.

27 3 «Yo soy un navío» *oniyyah 'anī* conj.; «yo soy» *anī* hebr.

27 5 Nombre amorreo del Hermón.

27 6 «en cedro» *bite' aššurim* Targ.; «hija de los asirios» *bat 'asurim* hebr. —Kittim designa aquí no sólo a los habitantes de Chipre, sino también a los de las demás islas y costas del Mediterráneo.

27 8 Estas dos ciudades de la costa fenicia reconocían en mayor o menor grado la supremacía económica de Tiro.

27 9 (a) Se trata de Biblos, otra ciudad fenicia.

27 9 (b) El poema se interrumpe aquí con una detallada enumeración de las relaciones comerciales de Tiro, que no forma parte del oráculo primitivo.

27 13 Yaván, es decir Jonia, designa a los griegos o incluso a los occidentales en general. Sobre Túbal y Mésék, cf. 38 2+.

27 14 Probablemente Armenia, cf. 38 6.

27 15 «Rodán» griego; «Dedán» hebr., cf. v. 20. Serían los habitantes de Rodas, los «rodanim» de 1 Cro 1 7. La misma corrección es quizás aplicable a los «dodanim» de Gn 10 4.

27 16 «Edom» versiones; «Aram» hebr.

27 17 «pannag», palabra desconocida, tal vez una especie de galleta. Para otros, mijo (según sir.) o bálsamo (Vulg.). —Minnit es una localidad del país de Ammón.

27 18 El vino de Jelbón, al norte de Damasco, era famoso; los documentos asirios lo mencionan. —Sajar es desconocido, y tal vez no es un nombre de lugar: se ha propuesto entender «lana cruda».

27 19 Tribu árabe, como Sabá y Ramá, vv. 22-23, cf. Gn 10 27; 1 R 10 1+, pero cuyo nombre parece representar aquí a una región. —Dan y Yaván resultan extraños aquí: Yaván ha sido ya mencionado, v. 13, y a Dan, tribu de Israel, no hay razón

para citarla aparte, cf. v. 17. Se trata tal vez de tribus árabes (por lo demás desconocidas) próximas a Uzal. Sin embargo el texto está aquí corrompido y algunos proponen leer, suprimiendo «Dan» (que falta en el griego) y corrigiendo *Yaván* en *yayin*: «(te proveían...) de vino de Uzal».

27 23 Jarán se halla en el alto Éufrates. Kanné y Edén parecen corresponder a Kannu y Bit Adini de los textos asirios, ciudades del medio Éufrates. Sabá, cf. 1 R 10 1+. Kilmad es una ciudad desconocida, probablemente próxima a Asur.

27 25 Se puede entender también «rica y gloriosa», pero parece que el profeta trata de sugerir al mismo tiempo la abundancia del cargamento de este espléndido navío y su próximo naufragio.

27 32 «semejante (a Tiro)» versiones; «(como Tiro) la silenciosa» (?) hebr.

Contra el rey de Tiro.

28¹ La palabra de Yahveh me fue dirigida en estos términos: ² Hijo de hombre, di al príncipe de Tiro:

Así dice el Señor Yahveh:

¡Oh!, tu corazón se ha engraido y has dicho: «Soy un dios, estoy sentado en un trono divino, en el corazón de los mares.»

Tú que eres un hombre y no un dios, equiparas tu corazón al corazón de Dios.

14 14 ³ ¡Oh sí, eres más sabio que Danel! Ningún sabio* es semejante a ti.

⁴ Con tu sabiduría y tu inteligencia te has hecho una fortuna, has amontonado oro y plata en tus tesoros.

⁵ Por tu gran sabiduría y tu comercio has multiplicado tu fortuna, y por tu fortuna se ha engraido tu corazón.

⁶ Por eso, así dice el Señor Yahveh:

Porque has equiparado tu corazón al corazón de Dios,

⁷ por eso, he aquí que yo traigo contra ti extranjeros,

los más bárbaros entre las naciones.

Desenvainarán la espada contra tu linda sabiduría,

y profanarán tu esplendor;

⁸ te precipitarán en la fosa, y morirás de muerte violenta en el corazón de los mares.

⁹ ¿Podrás decir aún: «Soy un dios», ante tus verdugos?

Is 31 3 Pero serás un hombre, que no un dios, entre las manos de los que te traspasen.

¹⁰ Tendrás la muerte de los incircuncisos, a manos de extranjeros.

Porque he hablado yo, oráculo del Señor Yahveh.

La caída del rey de Tiro*.

¹¹ La palabra de Yahveh me fue dirigida en estos términos: ¹² Hijo de hombre, en-

tona una elegía* sobre el rey de Tiro. Le dirás: Así dice el Señor Yahveh:

Eras el sello de una obra maestra*, lleno de sabiduría, acabado en belleza.

¹³ En Edén estabas, en el jardín de Dios. Toda suerte de piedras preciosas forma-

ban tu manto:

rubi, topacio, diamante, crisólito, piedra de ónice, jaspe, zafiro, malaquita, esmeralda;

en oro estaban labrados los aretes y pinjantes que llevabas*.

aderezados desde el día de tu creación.

¹⁴ Querubín protector de alas desplegadas te había hecho yo,

estabas en el monte santo de Dios, caminabas entre piedras de fuego*.

¹⁵ Fuiste perfecto en tu conducta desde el día de tu creación,

hasta el día en que se halló en ti iniquidad.

¹⁶ Por la amplitud de tu comercio se ha llenado tu interior de violencia, y has pecado.

Y yo te he degradado del monte de Dios, y te he eliminado, querubín protector,

de en medio de las piedras de fuego.

¹⁷ Tu corazón se ha pagado de tu belleza, has corrompido tu sabiduría por causa de tu esplendor.

Yo te he precipitado en tierra, te he expuesto como espectáculo a los reyes.

¹⁸ Por la multitud de tus culpas por la inmoralidad de tu comercio, has profanado tus santuarios.

Y yo he sacado de ti mismo el fuego que te ha devorado;

te he reducido a ceniza sobre la tierra, a los ojos de todos los que te miraban.

¹⁹ Todos los pueblos que te conocían están pasmados por ti.

Eres un objeto de espanto, y has desaparecido para siempre.

²⁰ Así dice el Señor Yahveh: Cuando yo reunía a la casa de Israel de en medio de los pueblos donde está dispersa, manifestaré en ellos mi santidad a los ojos de las naciones.

Habitarán en la tierra que yo di a mi siervo Jacob; ²⁶ habitarán allí con seguridad, construirán casas y plantarán viñas; vivirán seguros. Cuando yo haga justicia de todos sus vecinos que los desprecian, se sabrá que yo soy Yahveh su Dios.

²⁷ Así dice el Señor Yahveh: Cuando yo reunía a la casa de Israel de en medio de los pueblos donde está dispersa, manifestaré en ellos mi santidad a los ojos de las naciones.

Habitarán en la tierra que yo di a mi siervo Jacob; ²⁶ habitarán allí con seguridad, construirán casas y plantarán viñas; vivirán seguros. Cuando yo haga justicia de todos sus vecinos que los desprecian, se sabrá que yo soy Yahveh su Dios.

²⁸ Así dice el Señor Yahveh: Cuando yo reunía a la casa de Israel de en medio de los pueblos donde está dispersa, manifestaré en ellos mi santidad a los ojos de las naciones.

Habitarán en la tierra que yo di a mi siervo Jacob; ²⁶ habitarán allí con seguridad, construirán casas y plantarán viñas; vivirán seguros. Cuando yo haga justicia de todos sus vecinos que los desprecian, se sabrá que yo soy Yahveh su Dios.

²⁹ Así dice el Señor Yahveh: Cuando yo reunía a la casa de Israel de en medio de los pueblos donde está dispersa, manifestaré en ellos mi santidad a los ojos de las naciones.

Habitarán en la tierra que yo di a mi siervo Jacob; ²⁶ habitarán allí con seguridad, construirán casas y plantarán viñas; vivirán seguros. Cuando yo haga justicia de todos sus vecinos que los desprecian, se sabrá que yo soy Yahveh su Dios.

³⁰ Así dice el Señor Yahveh: Cuando yo reunía a la casa de Israel de en medio de los pueblos donde está dispersa, manifestaré en ellos mi santidad a los ojos de las naciones.

Habitarán en la tierra que yo di a mi siervo Jacob; ²⁶ habitarán allí con seguridad, construirán casas y plantarán viñas; vivirán seguros. Cuando yo haga justicia de todos sus vecinos que los desprecian, se sabrá que yo soy Yahveh su Dios.

³¹ Así dice el Señor Yahveh: Cuando yo reunía a la casa de Israel de en medio de los pueblos donde está dispersa, manifestaré en ellos mi santidad a los ojos de las naciones.

Habitarán en la tierra que yo di a mi siervo Jacob; ²⁶ habitarán allí con seguridad, construirán casas y plantarán viñas; vivirán seguros. Cuando yo haga justicia de todos sus vecinos que los desprecian, se sabrá que yo soy Yahveh su Dios.

Contra Sidón*.

²⁰ La palabra de Yahveh me fue dirigida en estos términos: ²¹ Hijo de hombre, vuelve tu rostro hacia Sidón y profetiza contra ella. ²² Dirás: Así dice el Señor Yahveh:

Aquí estoy contra ti, Sidón; en medio de ti seré glorificado.

Se sabrá que yo soy Yahveh, cuando yo haga justicia de ella y manifieste en ella mi santidad.

²³ Mandaré contra ella la peste, habrá sangre en sus calles;

las víctimas caerán en medio de ella, bajo la espada que la cercará por todas partes,

y se sabrá que yo soy Yahveh.

²⁴ Así dice el Señor Yahveh: Cuando yo reunía a la casa de Israel de en medio de los pueblos donde está dispersa, manifestaré en ellos mi santidad a los ojos de las naciones.

Habitarán en la tierra que yo di a mi siervo Jacob; ²⁶ habitarán allí con seguridad, construirán casas y plantarán viñas; vivirán seguros. Cuando yo haga justicia de todos sus vecinos que los desprecian, se sabrá que yo soy Yahveh su Dios.

²⁷ Así dice el Señor Yahveh: Cuando yo reunía a la casa de Israel de en medio de los pueblos donde está dispersa, manifestaré en ellos mi santidad a los ojos de las naciones.

Habitarán en la tierra que yo di a mi siervo Jacob; ²⁶ habitarán allí con seguridad, construirán casas y plantarán viñas; vivirán seguros. Cuando yo haga justicia de todos sus vecinos que los desprecian, se sabrá que yo soy Yahveh su Dios.

²⁸ Así dice el Señor Yahveh: Cuando yo reunía a la casa de Israel de en medio de los pueblos donde está dispersa, manifestaré en ellos mi santidad a los ojos de las naciones.

Habitarán en la tierra que yo di a mi siervo Jacob; ²⁶ habitarán allí con seguridad, construirán casas y plantarán viñas; vivirán seguros. Cuando yo haga justicia de todos sus vecinos que los desprecian, se sabrá que yo soy Yahveh su Dios.

²⁹ Así dice el Señor Yahveh: Cuando yo reunía a la casa de Israel de en medio de los pueblos donde está dispersa, manifestaré en ellos mi santidad a los ojos de las naciones.

Habitarán en la tierra que yo di a mi siervo Jacob; ²⁶ habitarán allí con seguridad, construirán casas y plantarán viñas; vivirán seguros. Cuando yo haga justicia de todos sus vecinos que los desprecian, se sabrá que yo soy Yahveh su Dios.

³⁰ Así dice el Señor Yahveh: Cuando yo reunía a la casa de Israel de en medio de los pueblos donde está dispersa, manifestaré en ellos mi santidad a los ojos de las naciones.

Habitarán en la tierra que yo di a mi siervo Jacob; ²⁶ habitarán allí con seguridad, construirán casas y plantarán viñas; vivirán seguros. Cuando yo haga justicia de todos sus vecinos que los desprecian, se sabrá que yo soy Yahveh su Dios.

³¹ Así dice el Señor Yahveh: Cuando yo reunía a la casa de Israel de en medio de los pueblos donde está dispersa, manifestaré en ellos mi santidad a los ojos de las naciones.

Habitarán en la tierra que yo di a mi siervo Jacob; ²⁶ habitarán allí con seguridad, construirán casas y plantarán viñas; vivirán seguros. Cuando yo haga justicia de todos sus vecinos que los desprecian, se sabrá que yo soy Yahveh su Dios.

³² Así dice el Señor Yahveh: Cuando yo reunía a la casa de Israel de en medio de los pueblos donde está dispersa, manifestaré en ellos mi santidad a los ojos de las naciones.

Habitarán en la tierra que yo di a mi siervo Jacob; ²⁶ habitarán allí con seguridad, construirán casas y plantarán viñas; vivirán seguros. Cuando yo haga justicia de todos sus vecinos que los desprecian, se sabrá que yo soy Yahveh su Dios.

³³ Así dice el Señor Yahveh: Cuando yo reunía a la casa de Israel de en medio de los pueblos donde está dispersa, manifestaré en ellos mi santidad a los ojos de las naciones.

Habitarán en la tierra que yo di a mi siervo Jacob; ²⁶ habitarán allí con seguridad, construirán casas y plantarán viñas; vivirán seguros. Cuando yo haga justicia de todos sus vecinos que los desprecian, se sabrá que yo soy Yahveh su Dios.

³⁴ Así dice el Señor Yahveh: Cuando yo reunía a la casa de Israel de en medio de los pueblos donde está dispersa, manifestaré en ellos mi santidad a los ojos de las naciones.

Habitarán en la tierra que yo di a mi siervo Jacob; ²⁶ habitarán allí con seguridad, construirán casas y plantarán viñas; vivirán seguros. Cuando yo haga justicia de todos sus vecinos que los desprecian, se sabrá que yo soy Yahveh su Dios.

³⁵ Así dice el Señor Yahveh: Cuando yo reunía a la casa de Israel de en medio de los pueblos donde está dispersa, manifestaré en ellos mi santidad a los ojos de las naciones.

Habitarán en la tierra que yo di a mi siervo Jacob; ²⁶ habitarán allí con seguridad, construirán casas y plantarán viñas; vivirán seguros. Cuando yo haga justicia de todos sus vecinos que los desprecian, se sabrá que yo soy Yahveh su Dios.

³⁶ Así dice el Señor Yahveh: Cuando yo reunía a la casa de Israel de en medio de los pueblos donde está dispersa, manifestaré en ellos mi santidad a los ojos de las naciones.

Habitarán en la tierra que yo di a mi siervo Jacob; ²⁶ habitarán allí con seguridad, construirán casas y plantarán viñas; vivirán seguros. Cuando yo haga justicia de todos sus vecinos que los desprecian, se sabrá que yo soy Yahveh su Dios.

³⁷ Así dice el Señor Yahveh: Cuando yo reunía a la casa de Israel de en medio de los pueblos donde está dispersa, manifestaré en ellos mi santidad a los ojos de las naciones.

Habitarán en la tierra que yo di a mi siervo Jacob; ²⁶ habitarán allí con seguridad, construirán casas y plantarán viñas; vivirán seguros. Cuando yo haga justicia de todos sus vecinos que los desprecian, se sabrá que yo soy Yahveh su Dios.

³⁸ Así dice el Señor Yahveh: Cuando yo reunía a la casa de Israel de en medio de los pueblos donde está dispersa, manifestaré en ellos mi santidad a los ojos de las naciones.

tú que has dicho: «Mi Nilo es mío, yo mismo lo he hecho*».

⁴ Voy a ponerte garfios en las quijadas, pegaré a tus escamas los peces de tus Nilos,

te sacaré fuera de tus Nilos, con todos los peces de tus Nilos, pegados a tus escamas.

⁵ Te arrojaré al desierto, a ti y a todos los peces de tus Nilos.

En la haz del campo caerás, no serás recogido ni enterrado*.

A las bestias de la tierra y a las aves del cielo

te entregaré como pasto, ⁶ y sabrán todos los habitantes de Egipto que yo soy Yahveh.

Porque has* sido un apoyo de caña para la casa de Israel;

⁷ cuando ellos te agarraban, te rompías en sus manos

y desgarrabas toda su palma; cuando se apoyaban en tí, te hacías pedazos

y hacías vacilar todos los riñones*.

⁸ Por eso, así dice el Señor Yahveh: He aquí que yo traigo contra ti la espada,

para extirpar de ti hombres y bestias. ⁹ El país de Egipto se convertirá en desolación y ruina, y se sabrá que yo soy Yahveh.

Por haber dicho: «El Nilo es mío, yo mismo lo he hecho*», ¹⁰ por eso, aquí estoy yo contra ti y contra tus Nilos.

Convertiré el país de Egipto en ruinas, devastación y desolación, desde Migdol hasta Siene y hasta la frontera de Etiopía*.

¹¹ No pasará por él pie de hombre, pie de animal no pasará por él. Quedará deshabitado durante cuarenta años.

¹² Yo haré del país de Egipto una desolación en medio de países desolados; sus ciudades serán una desolación entre ciudades en ruinas, durante cuarenta años.

Dispersaré a los egipcios entre las naciones y los esparciré por los países. ¹³ Porque así dice el Señor Yahveh: Al cabo de cuarenta años, reuniré a los habitantes de Egipto de entre los pueblos en los que habían sido dispersados*.

¹⁴ Recogeré a los cautivos

que yo he dispersado, y volveré a la tierra de Egipto, y la haré habitada como en el pasado.

¹⁵ Así dice el Señor Yahveh: Cuando yo reunía a la casa de Israel de en medio de los pueblos donde está dispersa, manifestaré en ellos mi santidad a los ojos de las naciones.

Habitarán en la tierra que yo di a mi siervo Jacob; ²⁶ habitarán allí con seguridad, construirán casas y plantarán viñas; vivirán seguros. Cuando yo haga justicia de todos sus vecinos que los desprecian, se sabrá que yo soy Yahveh su Dios.

¹⁶ Así dice el Señor Yahveh: Cuando yo reunía a la casa de Israel de en medio de los pueblos donde está dispersa, manifestaré en ellos mi santidad a los ojos de las naciones.

Habitarán en la tierra que yo di a mi siervo Jacob; ²⁶ habitarán allí con seguridad, construirán casas y plantarán viñas; vivirán seguros. Cuando yo haga justicia de todos sus vecinos que los desprecian, se sabrá que yo soy Yahveh su Dios.

¹⁷ Así dice el Señor Yahveh: Cuando yo reunía a la casa de Israel de en medio de los pueblos donde está dispersa, manifestaré en ellos mi santidad a los ojos de las naciones.

Habitarán en la tierra que yo di a mi siervo Jacob; ²⁶ habitarán allí con seguridad, construirán casas y plantarán viñas; vivirán seguros. Cuando yo haga justicia de todos sus vecinos que los desprecian, se sabrá que yo soy Yahveh su Dios.

¹⁸ Así dice el Señor Yahveh: Cuando yo reunía a la casa de Israel de en medio de los pueblos donde está dispersa, manifestaré en ellos mi santidad a los ojos de las naciones.

Habitarán en la tierra que yo di a mi siervo Jacob; ²⁶ habitarán allí con seguridad, construirán casas y plantarán viñas; vivirán seguros. Cuando yo haga justicia de todos sus vecinos que los desprecian, se sabrá que yo soy Yahveh su Dios.

¹⁹ Así dice el Señor Yahveh: Cuando yo reunía a la casa de Israel de en medio de los pueblos donde está dispersa, manifestaré en ellos mi santidad a los ojos de las naciones.

Habitarán en la tierra que yo di a mi siervo Jacob; ²⁶ habitarán allí con seguridad, construirán casas y plantarán viñas; vivirán seguros. Cuando yo haga justicia de todos sus vecinos que los desprecian, se sabrá que yo soy Yahveh su Dios.

²⁰ Así dice el Señor Yahveh: Cuando yo reunía a la casa de Israel de en medio de los pueblos donde está dispersa, manifestaré en ellos mi santidad a los ojos de las naciones.

Habitarán en la tierra que yo di a mi siervo Jacob; ²⁶ habitarán allí con seguridad, construirán casas y plantarán viñas; vivirán seguros. Cuando yo haga justicia de todos sus vecinos que los desprecian, se sabrá que yo soy Yahveh su Dios.

²¹ Así dice el Señor Yahveh: Cuando yo reunía a la casa de Israel de en medio de los pueblos donde está dispersa, manifestaré en ellos mi santidad a los ojos de las naciones.

28 3 «Ningún sabio» griego; «ningún secreto» hebr.

28 11 Era entonces Ittobaal II. Pero el poema, más que a un personaje histórico, se dirige a una personificación del poderío de la ciudad. Por una acomodación espontánea, la tradición cristiana ha aplicado a menudo este poema a la caída de Lucifer, cf. **28 2**; **Is 14 13**.

28 12 (a) De nuevo una *quina*, cf. **19 1+**, pero esta pieza no presenta el ritmo propio de la *quina*. El término se debe de emplear en un sentido lato.

28 12 (b) «el sello de una obra maestra», lit. «un sello de perfección» griego; «sellando el modelo» hebr.

28 13 Traducción conjetural. — «aretes», lit. «adu-

fes», pero parece que se trata de joyas de adorno, lo mismo que «pinjantes», lit. «obra de adorno tallada».

28 14 La expresión «de alas desplegadas» es la traducción que da S. Jerónimo de una palabra desconocida en otros textos. — Estos vv. parece que se inspiran no sólo en recuerdos bíblicos del paraíso terrenal, sino también en diversos elementos de la mitología oriental: monte de los dioses, localizado en el extremo norte, cf. **Sal 48 2-3**; **Is 14 13**, alusión al Kerub protector, cf. **Gn 3 24**, y a las brasas ardientes, **Ez 10 2**, caída y exterminio, v. **16**; pero algunos detalles siguen siendo oscuros para nosotros.

Contra Egipto.

29¹ El año décimo, el día doce del décimo mes*, la palabra de Yahveh me fue dirigida en estos términos: ² Hijo de hombre, vuelve tu rostro hacia Faraón, rey de Egipto*, y profetiza contra él y contra todo Egipto. ³ Habla y di: Así dice el Señor Yahveh:

Aquí estoy contra ti, Faraón, rey de Egipto, gran cocodrilo, recostado en medio de sus Nilos,

28 20 Sidón, ciudad fenicia importante, pero inferior a Tiro antes de la época persa. Según **Jr 27 3**, Sidón tomó parte en la política que llevó a Judá a la ruina, lo cual explica el ataque de Ezequiel.

29 1 Diciembre 588 - enero 587.

29 2 Jofrá (Apries), 588-570, ante quien intrigó Judá para conseguir ayuda.

29 3 «lo he hecho» sir.; «me he hecho» hebr.

29 5 «enterrado» *tiqqaqer* Targ.; «reunido» *tiqqaqes* hebr.

29 6 «has» versiones; «han» hebr.

29 7 «su palma» griego, sir.; «su espalda» hebr. — «hacías vacilar» sir.; «afirmabas» hebr. (inversión de dos letras).

29 10 Migdol, fortaleza del norte de Egipto. Siene (hoy Assuán), ciudad del extremo sur, cerca de la frontera etíope.

29 13 Los desterrados egipcios reciben así la misma promesa de retorno que se ha hecho a Israel, cf. **11 16-17**, etc. Pero no se les asocia aquí al pueblo elegido en el culto renovado de Yahveh, como en la segunda parte de Isaías, cf. **Is 45 14+**.

egipcios y los haré volver al país de Patró*, su país de origen. Allí formarán un reino modesto. ¹⁵Egipto será el más modesto de los reinos y no se alzarán más sobre las naciones; le haré pequeño para que no vuelva a imponerse a las naciones. ¹⁶No volverá a ser para la casa de Israel apoyo de su confianza, que provocó el delito de irse en pos de él. Y se sabrá que yo soy el Señor Yahveh.

¹⁷El año veintisiete, el día uno del primer mes*, la palabra de Yahveh me fue dirigida en estos términos:

¹⁸Hijo de hombre, Nabucodonosor, rey de Babilonia, ha emprendido con su ejército grandes movimientos contra Tiro. Todas las cabezas han quedado peladas y todas las espaldas llagadas, pero no ha obtenido de Tiro, ni para sí ni para su ejército, ningún provecho de la empresa acometida contra ella. ¹⁹Por eso, así dice el Señor Yahveh: He aquí que yo entrego a Nabucodonosor, rey de Babilonia, el país de Egipto. Él saqueará sus riquezas, se apoderará de sus despojos y se llevará su botín, que será la paga de su ejército. ²⁰En compensación de su esfuerzo contra Tiro, yo le entrego el país de Egipto, porque han trabajado para mí, oráculo del Señor Yahveh.

²¹Aquel día yo haré brotar un cuerno* a la casa de Israel, y a ti te permitiré abrir la boca en medio de ellos*. Y sabrán que yo soy Yahveh.

El día de Yahveh contra Egipto.

30¹La palabra de Yahveh me fue dirigida en estos términos*: ²Hijo de hombre, profetiza y di: Así dice el Señor Yahveh:

Gemid: «¡Ah, el día aquel!»

³Porque está cercano el día, está cercano el día de Yahveh, día cargado de nubarrones, la hora de las naciones será.

⁴Vendrá la espada sobre Egipto, cundirá el pánico en Kuš,

cuando las víctimas caigan en Egipto, cuando sean saqueadas sus riquezas y sus cimientos derruidos.

⁵Kuš, Put y Lud, toda Arabia y Kub*, y los hijos del país de la alianza, caerán con ellos a espada.

⁶Así dice Yahveh:

Caerán los apoyos de Egipto, se desplomará el orgullo de su fuerza; desde Migdol a Siene, caerán todos a espada, oráculo del Señor Yahveh.

⁷Quedarán desolados entre los países desolados, y sus ciudades estarán entre las ciudades en ruinas.

⁸Sabrán que yo soy Yahveh, cuando prenda fuego a Egipto, y se rompan todos sus apoyos.

⁹Aquel día saldrán de mi presencia mensajeros en navíos a sembrar el terror en Kuš que se cree segura. Cundirá el pánico entre sus habitantes, en el día de Egipto, vedle aquí que llega.

¹⁰Así dice el Señor Yahveh:

Yo pondré fin a la multitud de Egipto, por mano de Nabucodonosor, rey de Babilonia.

¹¹El, y su pueblo con él, la más bárbara de las naciones,

serán enviados a asolar el país.

Desenvainarán la espada contra Egipto, y llenarán el país de víctimas.

¹²Yo dejaré secos los Nilos, y venderé el país en manos de malvados.

Devastaré el país y todo lo que encierra,

por mano de extranjeros.

Yo Yahveh, he hablado.

¹³Así dice el Señor Yahveh:

Haré desaparecer las basuras, y pondré fin a los falsos dioses de Nof*.

No habrá más príncipes en Egipto,

Jr 46 9+

Is 14+

y yo sembraré el terror en el país de Egipto.

¹⁴Devastaré Patró*, prenderé fuego a Soán, haré justicia de No.

¹⁵Derramaré mi furor en Sin, la fortaleza de Egipto, exterminaré la multitud de No.

¹⁶Prenderé fuego a Egipto. Sin se retorcerá de dolor, en No se abrirá brecha y cundirán las aguas*. ¹⁷Los jóvenes de On y de Pi Béset caerán a espada, y las ciudades mismas partirán al cautiverio. ¹⁸En Tahnis el día se convertirá en tinieblas cuando yo quiebre allí el yugo de Egipto y se acabe el orgullo de su fuerza. A ella le cubrirá un nubarrón, y sus hijas partirán al cautiverio. ¹⁹Así haré justicia de Egipto, y se sabrá que yo soy Yahveh.

²⁰El año undécimo, el día siete del primer mes*, la palabra de Yahveh me fue dirigida en estos términos: ²¹Hijo de hombre, yo he roto el brazo de Faraón, rey de Egipto, y he aquí que nadie ha curado su herida aplicándole medicamentos y vendas para curarle, de modo que recobre el vigor para empuñar la espada*.

²²Por eso, así dice el Señor Yahveh: Aquí estoy yo contra Faraón, rey de Egipto: quebraré sus brazos, el que está sano y el que está roto, y haré que la espada caiga de su mano*. ²³Dispersaré a Egipto entre las naciones, lo esparciré por los países. ²⁴Robusteceré los brazos del rey de Babilonia, pondré mi espada en su mano y romperé los brazos de Faraón, que lanzará ante él gemidos de víctima. ²⁵Robusteceré los brazos del rey de Babilonia, y los brazos de Faraón desmayarán. Y se sabrá que yo soy Yahveh, cuando ponga mi espada en la mano del rey de Babilonia y él la esgrima contra el país de Egipto. ²⁶Dispersaré a Egipto entre las naciones, lo esparciré por los países; y se sabrá que yo soy Yahveh.

El cedro.

31¹El año undécimo, el día uno del tercer mes*, la palabra de Yahveh me fue dirigida en estos términos: ²Hijo de hombre, di a Faraón, rey de Egipto, y a la multitud de sus súbditos*:

¿A quién compararte en tu grandeza?

³Mira: a un cedro del Líbano*

de espléndido ramaje, de fronda de amplia sombra y de elevada talla.

Entre las nubes despuntaba su copa.

⁴Las aguas le hicieron crecer,

el abismo le hizo subir,

derramando sus aguas

en torno a su plantación,

enviando sus acequias

a todos los árboles del campo.

⁵Por eso su tronco superaba en altura

a todos los árboles del campo,

sus ramas se multiplicaban,

se alargaba su ramaje,

por la abundancia de agua que le hacía crecer*.

⁶En sus ramas anidaban

todos los pájaros del cielo,

bajo su fronda parían

todas las bestias del campo,

a su sombra se sentaban naciones numerosas.

⁷Era hermoso en su grandeza,

en su despliegue de ramaje,

porque sus raíces se alargaban

hacia aguas abundantes.

⁸No le igualaban los demás cedros

en el jardín de Dios,

los cipreses no podían competir

con su ramaje,

los plátanos no tenían

ramas como las suyas.

Ningún árbol, en el jardín de Dios,

le igualaba en belleza.

⁹Yo le había embellecido

con follaje abundante,

y le envidiaban todos los árboles de

29 14 Patró, el «país del sur», es decir, el Alto Egipto.

29 17 Marzo-abril del 571. Cronológicamente es el último de los oráculos de Ezequiel, que completa o retoca los oráculos anteriores: en compensación de su semi-fracaso contra Tiro, v. 18, cf. 26 9+, Nabucodonosor recibe licencia para despojar a Egipto (no lo invadirá hasta el 568, cf. Jr 43 12). Como ejecutor de los castigos divinos, merece su salario.

29 21 (a) Símbolo de la fuerza; la imagen tiene a veces alcance mesiánico, cf. Sal 132 17.

29 21 (b) En el libro de Ezequiel se habla varias veces de períodos de mutismo y de autorizaciones a abrir la boca para hablar en nombre de Yahveh, cf. 3 26; 24 26-27; 33 21-22. Aquí, da la impresión

de que el profeta, reducido al silencio por su confusión, cf. 16 63, podrá por fin expresar su acción de gracias.

30 1 Este oráculo es un complemento, acaso tardío, al oráculo del cap. 29.

30 5 «Arabia», leyendo *ha'arab* (con Sim. y Teod.) en lugar de *ha'ereb*, «la unión». —Kub es desconocido, y tal vez se haya de leer (con griego) Lub, es decir Libia.

30 13 Nof es Memfis, en el Bajo Egipto. Patró: cf. 29 14+. Soán es Tanis, ciudad del Delta; No es Tebas, capital del Alto Egipto, cf. Jr 46 25+. Sin es una fortaleza del Delta. On es Heliópolis, Pi-Béset es Bubasti, dos ciudades del Bajo Egipto. Tahnis es una ciudad fronteriza al este del Delta.

30 16 «y cundirán las aguas» griego: «y Nof, los enemigos del día» (?) hebr.

30 20 Marzo-abril del 587.

30 21 Egipto trató de intervenir para forzar a levantar el sitio de Jerusalén, pero fracasó, cf. Jr 37 5-8.

30 22 Anuncio de una nueva derrota, que destruirá el resto de las fuerzas de Egipto.

31 1 Mayo-junio del 587.

31 2 La alegoría del cap. 17 utiliza las mismas imágenes, con sentido diferente. Aquí se trata de una descripción del esplendor de Egipto, que será súbitamente destruida por el castigo divino.

31 3 «a un cedro» *te'assûr* conj.; «Assur es un cedro» *assûr 'erez* hebr. La palabra rara *te'assûr*, cf. 27 6; Is 41 19; 60 13, parece haber sido glosada por el término habitual *'erez*, y luego transformada en una palabra más corriente (pero carente de sentido en este contexto) por un copista que sin duda no la entendía.

31 5 «que le hacía crecer»: traducción conjetural. El verbo significa normalmente «tender», «extender», de donde «brotar», «crecer», pero la forma gramatical es anormal aquí (lit.: «en trance de crecer para él»), y podría también entenderse: «a causa de las aguas que se extendían hacia él».

Edén,
los del jardín de Dios.

¹⁰Pues bien, así dice el Señor Yahveh:

Por haber exagerado su talla, levantando su copa por entre las nubes, y haberse engreído su corazón de su altura, ¹¹yo le he entregado en manos del conductor de las naciones*, para que le trate conforme a su maldad; ¡le he desechado! ¹²Extranjeros, los más bárbaros entre las naciones, lo han talado y lo han abandonado. En los montes y por todos los valles yace su ramaje; sus ramas están destrozadas por todos los barrancos del país; toda la población del país se ha retirado* de su sombra y lo ha abandonado.

¹³Sobre sus despojos se han posado todos los pájaros del cielo, a sus ramas han venido todas las bestias del campo.

¹⁴Ha sido para que ningún árbol plantado junto a las aguas se engría de su talla, ni levante su copa por entre las nubes, y para que ningún árbol bien regado se estire hacia ellas con su altura.

¡Porque todos ellos están destinados a la muerte, a los infiernos, como el común de los hombres, como los que bajan a la fosa!

¹⁵Así dice el Señor Yahveh: El día que bajó al šeol, en señal de duelo yo cerré sobre él el abismo, detuve sus ríos, y las aguas abundantes cesaron; por causa de él llené de sombra el Líbano, y todos los árboles del campo se amustieron por él. ¹⁶Hice temblar a las naciones por el estrépito de su caída, cuando le precipité en el šeol, con los que bajan a la fosa. En los infiernos se consolaron todos los árboles de Edén, lo más selecto y más bello del Líbano, regados todos por las aguas. ¹⁷Y al mismo tiempo que él, bajaron al šeol, donde las víctimas de la espada, los que eran su brazo y moraban a su sombra en medio de las naciones*.

¹⁸¿A quién eras comparable en gloria

y en grandeza, entre los árboles de Edén? Sin embargo has sido precipitado, con los árboles de Edén, en los infiernos; en medio de incircuncisos yaces, con las víctimas de la espada: ése es Faraón y toda su multitud, oráculo del Señor Yahveh.

El cocodrilo.

32¹El año duodécimo, el día uno del duodécimo mes*, la palabra de Yahveh me fue dirigida en estos términos: ²Hijo de hombre, entona una elegía sobre Faraón, rey de Egipto. Le dirás:

Leoncillo de las naciones, estás perdiendo.

Eras como un cocodrilo en los mares, chapoteabas en tus ríos, enturbiabas el agua con tus patas, agitabas su corriente.

³Así dice el Señor Yahveh:

Yo echaré sobre ti mi red entre una asamblea de pueblos numerosos, en mi red te sacarán.

⁴Te dejaré abandonado por tierra, te tiraré sobre la haz del campo, haré que se posen sobre ti todos los pájaros del cielo, hartaré de ti a todas las bestias de la tierra.

⁵Echaré tu carne por los montes, de tu carroña llenaré los valles.

⁶Regaré el país con tus despojos, con tu sangre, sobre los montes, y los barrancos se llenarán de ti.

⁷Cuando te extingas, velaré los cielos y oscureceré las estrellas. Cubriré el sol de nubes

y la luna no dará más su claridad.

⁸Oscureceré por tu causa todos los astros que brillan en el cielo, y traeré tinieblas sobre tu país, oráculo del Señor Yahveh.

⁹Entristeceré el corazón de muchos pueblos cuando haga llegar la noticia de tu ruina* entre las naciones, hasta países que no conoces. ¹⁰Dejaré pasmados por

ti a muchos pueblos, y sus reyes se estremecerán de horror por tu causa, cuando yo blanda mi espada ante ellos. Temblarán sin tregua, cada uno por su vida, el día de tu caída*.

¹¹Porque así dice el Señor Yahveh:

La espada del rey de Babilonia caerá sobre ti.

¹²Abatiré la multitud de tus súbditos, por la espada de guerreros,

todos ellos los más bárbaros de las naciones;

arrasarán el orgullo de Egipto y toda su multitud será exterminada.

¹³Y haré perecer a todo tu ganado, junto a las aguas abundantes.

No las enturbiará más pie de hombre, no volverá a enturbiarlas pezuña de animal.

¹⁴Entonces yo amansaré sus aguas, haré correr sus ríos como aceite, oráculo del Señor Yahveh.

¹⁵Cuando yo convierta a Egipto en desolación,

y el país sea despojado de cuanto contiene,

cuando hiera a todos los que lo habitan, sabrán que yo soy Yahveh.

¹⁶Una elegía es ésta, que cantarán las hijas de las naciones. La cantarán sobre Egipto y sobre toda su multitud. Cantarán esta elegía, oráculo del Señor Yahveh.

Bajada del Faraón al šeol.

¹⁷El año duodécimo, el quince del primer mes*, la palabra de Yahveh me fue dirigida en estos términos: ¹⁸Hijo de hombre, haz una lamentación sobre la multitud de Egipto, hazle bajar, a él y a las hijas de las naciones, majestuosas, a los infiernos, con los que bajan a la fosa*.

¹⁹¿A quién superas en belleza? Baja, acuéstate con los incircuncisos. ²⁰En medio de las víctimas de la espada caen (la

espada ha sido entregada, la han sacado) él y todas sus multitudes*. ²¹Le hablan de en medio del šeol los más esclarecidos héroes, con sus auxiliares: «Han bajado, yacen ya los incircuncisos, víctimas de la espada*».

²²Allí está Asur y toda su asamblea con sus sepulcros en torno a él, todos caídos, víctimas de la espada; ²³sus sepulcros han sido puestos en las profundidades de la fosa, y su asamblea está en torno a su sepulcro, todos caídos víctimas de la espada, los que sembraban el pánico en la tierra de los vivos.

²⁴Allí está Elam con toda su multitud en torno a su sepulcro; todos caídos víctimas de la espada, han bajado, incircuncisos, a los infiernos, ellos que sembraban el pánico en la tierra de los vivos. Soportan su ignominia con los que bajan a la fosa. ²⁵En medio de estas víctimas se le ha preparado un lecho, entre toda su multitud con sus sepulcros en torno a él; todos ellos incircuncisos, víctimas de la espada, por haber sembrado el pánico en la tierra de los vivos; soportan su ignominia con los que bajan a la fosa. Se les ha puesto en medio de estas víctimas.

²⁶Allí están Mešek, Túbal y toda su multitud con sus sepulcros en torno a él, todos incircuncisos, atravesados por la espada, por haber sembrado el pánico en la tierra de los vivos. ²⁷No yacen con los héroes caídos de antaño, aquellos que bajaron al šeol con sus armas de guerra, a los que se les ha puesto la espada bajo su cabeza y los escudos* sobre sus huesos, porque el pánico de los héroes cundía en la tierra de los vivos. ²⁸Pero tú serás quebrantado en medio de incircuncisos y yacerás con las víctimas de la espada.

²⁹Allí está Edom, sus reyes y todos sus príncipes, que fueron puestos, a pesar de su prepotencia, entre las víctimas de la espada. Yacen entre incircuncisos, con los que bajan a la fosa.

³⁰Allí están todos los príncipes del nor-

32 10 Los vv. 10-15 parecen ser una adición tardía: ya no se trata tanto de Faraón como de sus súbditos y aliados. La conclusión, v. 16, debió de seguir primitivamente al v. 9.

32 17 «del primer mes» griego; omitido por hebr. —La fecha indicada es marzo-abril del 586, por tanto anterior a la del oráculo precedente, si estas fechas se han conservado bien.

32 18 «hazle bajar... majestuosas» conj.; el hebr., corrompido, es gramaticalmente incorrecto.

32 19 El texto de los tres vv. que siguen se halla en muy mal estado. —Tal vez este v. 19 se deba trasponer, siguiendo al griego, después de 21*, y el

v. 21*, salvo las dos últimas palabras, sea una repetición accidental de 19*.

32 20 Traducción dudosa de un texto muy oscuro: en lugar de «él y (todas) sus (multitudes)», el hebr. tiene dos femeninos que no corresponden a nada. Algunos suprimen «la espada», y entienden: «Ella (la nación de Egipto) ha sido entregada; se la arrastrará con toda su multitud».

32 21 Faraón es recibido en el šeol por todos los caudillos bárbaros caídos antes que él en las batallas.

32 27 «antaño» versiones; «entre los incircuncisos» hebr. —«(sus) escudos» *sinnótam* conj.; «sus culpas» *awónótam* hebr.

te, todos los sidonios, que bajaron con las víctimas, a pesar del pánico que sembraba su prepotencia. Confundidos, yacen, incircuncisos, entre las víctimas de la espada, y soportan su ignominia con los que bajan a la fosa.

³¹Faraón los verá y se consolará a la vista de toda esa multitud, víctima de la

espada, Faraón y todo su ejército, oráculo del Señor Yahveh. ³²Porque había sembrado* el pánico en la tierra de los vivos, será tendido en medio de incircuncisos, con las víctimas de la espada: Faraón y toda su multitud, oráculo del Señor Yahveh.

III. Durante y después del asedio de Jerusalén*

3 17-21 El profeta como centinela.

33 ¹La palabra de Yahveh me fue dirigida en estos términos*: ²Hijo de hombre, habla a los hijos de tu pueblo. Les dirás: Si yo hago venir la espada sobre un país, y la gente de ese país escoge a uno de los suyos y le ponen como centinela; ³y éste, al ver venir la espada sobre el país, toca el cuerno para advertir al pueblo: ⁴si resulta que alguien oye bien el sonido del cuerno, pero no hace caso, de suerte que la espada sobreviene y le mata, la sangre de este hombre recaerá sobre su propia cabeza. ⁵Ha oído el sonido del cuerno y no ha hecho caso: su sangre recaerá sobre él. En cambio, el que haya hecho caso, salvará su vida.

⁶Si, por el contrario, el centinela ve venir la espada y no toca el cuerno, de suerte que el pueblo no es advertido, y la espada sobreviene y mata a alguno de ellos, perecerá éste por su culpa, pero de su sangre yo pediré cuentas al centinela.

⁷A ti, también, hijo de hombre, te he hecho yo centinela de la casa de Israel. Cuando oigas una palabra de mi boca, les advertirás de mi parte. ⁸Si yo digo al malvado: «Malvado, vas a morir sin remedio», y tú no le hablas para advertir al malvado que deje su conducta, él, el malvado, morirá por su culpa, pero de su sangre yo te pediré cuentas a ti. ⁹Si por el contrario adviertes al malvado que se convierta de su conducta, y él no se convierte, morirá él debido a su culpa, mientras que tú habrás salvado tu vida.

Conversión y perversión.

¹⁰Y tú, hijo de hombre, di a la casa de Israel: Vosotros andáis diciendo: «Nuestros crímenes y nuestros pecados pesan sobre nosotros y por causa de ellos nos consumimos. ¿Cómo podremos vivir?»

¹¹Diles: «Por mi vida, oráculo del Señor Yahveh, que yo no me complazco en la muerte del malvado, sino en que el malvado se convierta de su conducta y viva.

Convertíos, convertíos de vuestra mala conducta. ¿Por qué habéis de morir, casa de Israel?»

¹²Y tú, hijo de hombre, di a los hijos de tu pueblo: La justicia del justo no le salvará el día de su perversión, ni la maldad del malvado le hará sucumbir el día en que se aparte de su maldad. Pero tampoco el justo vivirá en virtud de su justicia el día en que peque. ¹³Si yo digo al justo: «Vivirás*», pero él, fiándose de su justicia, comete la injusticia, no quedará memoria de toda su justicia, sino que morirá por la injusticia que cometió. ¹⁴Y si digo al malvado: «Vas a morir», y él se aparta de su pecado y practica el derecho y la justicia, ¹⁵si devuelve la prenda*, restituye lo que robó, observa los preceptos que dan la vida y deja de cometer injusticia, vivirá ciertamente, no morirá.

¹⁶Ninguno de los pecados que cometió se le recordará más: ha observado el derecho y la justicia; ciertamente vivirá.

¹⁷Y los hijos de tu pueblo dicen: «No es justo el proceder del Señor.» El proceder de ellos es el que no es justo. ¹⁸Cuando el justo se aparta de su justicia para cometer

cos, la misma misión que había recibido después de su visión inaugural, 3 17-21.

³³ 10 El pueblo, desalentado, se declara abrumado por el peso de sus pecados e incapaz de librarse de él. Ezequiel afirma como respuesta la posibilidad de una conversión. Este trozo, vv. 10-20, es la reanudación del tema ya tratado en 18 21-31.

³³ 13 «Vivirás» versiones; «vivirá» hebr.

³³ 15 El hebr. añade «el malvado», omitido por las versiones.

-18 30

injusticia, muere por ello. ¹⁹Y cuando el malvado se aparta de su maldad y observa el derecho y la justicia, vive por ello. ²⁰Y vosotros decid: «No es justo el proceder del Señor.» Yo os juzgaré, a cada uno según su conducta, casa de Israel.

La toma de la ciudad.

²¹El año duodécimo, el día cinco del décimo mes de nuestra cautividad*, llegó donde mí el fugitivo de Jerusalén y me anunció: «La ciudad ha sido tomada.» ²²La mano de Yahveh había venido sobre mí, la tarde antes de llegar el fugitivo, y me había abierto la boca para cuando éste llegó donde mí por la mañana; mi boca se abrió y no estuve más mudo*.

La devastación del país.

²³Entonces, la palabra de Yahveh me fue dirigida en estos términos: ²⁴Hijo de hombre, los que habitan esas ruinas, en el suelo de Israel, dicen: «Uno solo era Abraham y obtuvo en posesión esta tierra. Nosotros somos muchos; a nosotros se nos ha dado esta tierra en posesión*.»

²⁵Pues bien, diles: Así dice el Señor Yahveh: Vosotros coméis con sangre*, alzáis los ojos hacia vuestras basuras, derramáis sangre, ¡y váis a poseer esta tierra! ²⁶Confiáis en vuestras espadas, cometéis abominación, cada cual contamina a la mujer de su prójimo, ¡y váis a poseer esta tierra! ²⁷Les dirás: Así dice el Señor Yahveh: Por mi vida, que los que están entre las ruinas caerán a espada, a los que andan por el campo los entregaré a las bestias como

³³ 21 Diciembre 586-enero 585, pero esta fecha es sospechosa: la toma de la ciudad tuvo lugar en el cuarto mes del año undécimo de Sedecías, 2 R 25 3; Jr 39 2. Por tanto, la noticia habría tardado diecisiete meses en llegar a Ezequiel; ahora bien, una caravana solía emplear unos cuatro meses para hacer este trayecto, cf. Esd 7 9; 9 31. Tal vez la lectura correcta sea la conservada por algunos mss hebr. y griego y por sir. que leen: «el undécimo mes».

³³ 22 Ezequiel, pues, había sido privado, por «la mano de Yahveh» del uso de la palabra, cf. 3 24-27; 24 27.

³³ 24 Reflexión que muestra el apego del pueblo a su tierra, pero también una confianza presuntuosa en el porvenir, aun después de la catástrofe del 587.

³³ 25 Traducción dudosa. Lit.: «coméis sobre la sangre». Tal vez, corrigiendo: «coméis en los montes», cf. 18 6.

³⁴ La imagen del rey-pastor es antigua en el patrimonio literario de Oriente. Jeremías la aplicó a los reyes de Israel, para censurarlos por haber cumplido mal sus funciones, Jr 2 8; 10 21; 23 1-3, y para anunciar que Dios daría a su pueblo nuevos pastores que le apacentaran en la justicia, Jr 3 15; 23 4, y entre esos pastores un «germen», Jr 23 5-6,

pasto, y los que están en las escarpaduras y en las cuevas morirán de peste. ²⁸Convertiré esta tierra en soledad desolada, y se acabará el orgullo de su fuerza. Los montes de Israel serán devastados y nadie pasará más por ellos. ²⁹Y se sabrá que yo soy Yahveh, cuando convierta esta tierra en soledad desolada, por todas las abominaciones que han cometido.

Resultados de la predicación.

³⁰En cuanto a ti, hijo de hombre, los hijos de tu pueblo hablan de ti a la vera de los muros y a las puertas de las casas. Se dicen unos a otros: «Vamos a escuchar qué palabra viene de parte de Yahveh.» ³¹Y vienen a ti en masa, y mi pueblo se sienta delante de ti; escuchan tus palabras, pero no las ponen en práctica. Porque hacen amores con su boca, pero su corazón sólo anda buscando su interés. ³²Tú eres para ellos como una canción de amor, graciosamente cantada, con acompañamiento de buena música. Escuchan tus palabras, pero no hay quien las cumpla. ³³Mas cuando todo esto llegue —y he aquí que ya llega—, sabrán que había un profeta en medio de ellos.

Los pastores de Israel*.

34 ¹La palabra de Yahveh me fue dirigida en estos términos: ²Hijo de hombre, profetiza contra los pastores de Israel, profetiza. Dirás a los pastores: Así dice el Señor Yahveh: ¡Ay de los pastores de Israel que se apacientan a sí mismos! ¿No deben los pastores apacentar el rebaño? ³Vosotros os habéis tomado la leche*, os

el Mesías. Ezequiel recoge el tema de Jr 23 1-6, que más tarde volverá a utilizar Za 11 4-17; 13 7. Echa en cara a los pastores, aquí los reyes y jefes civiles del pueblo, sus crímenes, vv. 1-10. Yahveh les quitará el rebaño, al que maltratan, y él mismo se hará pastor de su pueblo (cf. Gn 48 15; 49 24; Is 40 11; Sal 80 2; 95 7 y Sal 23); se trata del anuncio de una teocracia, vv. 11-16: de hecho, a la vuelta del Destierro no será restablecida la realaleza. Sólo más tarde dará Yahveh a su pueblo (cf. 17 22; 21 32) un pastor de su elección, vv. 23-24, un «príncipe» (cf. 45 7-8, 17; 46 8-10, 16-18), nuevo David. La descripción del reinado de este príncipe, vv. 25-31, y el nombre de David que se le da (véase 2 S 7 1+; cf. Is 11 1+; Jr 23 5) sugieren una era mesiánica en la que el mismo Dios reinará, por su Mesías, sobre su pueblo, en justicia y paz. Se encuentra en este texto de Ezequiel el esbozo de la parábola de la oveja perdida, Mt 18 12-14; Lc 15 4-7, y, sobre todo, de la alegoría del buen Pastor, Jn 10 11-18, que, cotejándola con Ezequiel, aparece como una reivindicación mesiánica de Jesús. El buen Pastor será finalmente uno de los temas iconográficos más antiguos del cristianismo.

³⁴ 3 «la leche» griego. Vulg.: «la grasa» hebr. (simple diferencia de vocalización).

³² 32 «había sembrado» Targ.: «yo había sembrado» hebr.

³³ La tercera parte del libro contiene los oráculos pronunciados después de la invasión de Palestina por Nabucodonosor, con excepción de los poemas contra las naciones, reunidos en la segunda parte.

³³ 1 Al comienzo de un nuevo período de su ministerio, el profeta recibe, en términos casi idénti-

habéis vestido con la lana, habéis sacrificado las ovejas más pingües; no habéis apacentado el rebaño. ⁴No habéis fortalecido a las ovejas débiles, no habéis cuidado a la enferma ni curado a la que estaba herida, no habéis tornado a la descarriada ni buscado a la perdida; sino que las habéis dominado con violencia y dureza. ⁵Y ellas se han dispersado, por falta de pastor, y se han convertido en presa de todas las fieras del campo; andan dispersas. ⁶Mi rebaño anda errante por todos los montes y altos collados*; mi rebaño anda disperso por toda la superficie de la tierra, sin que nadie se ocupe de él ni salga en su busca.

⁷Por eso, pastores, escuchad la palabra de Yahveh: ⁸Por mi vida, oráculo del Señor Yahveh, lo juro: Porque mi rebaño ha sido expuesto al pillaje y se ha hecho pasto de todas las fieras del campo por falta de pastor, porque mis pastores no se ocupan de mi rebaño, porque ellos, los pastores, se apacientan a sí mismos y no apacientan mi rebaño; ⁹por eso, pastores, escuchad la palabra de Yahveh. ¹⁰Así dice el Señor Yahveh: Aquí estoy yo contra los pastores: reclamaré mi rebaño de sus manos y les quitaré de apacentar mi rebaño. Así los pastores no volverán a apacentarse a sí mismos. Yo arrancaré mis ovejas de su boca, y no serán más su presa.

¹¹Porque así dice el Señor Yahveh: Aquí estoy yo; yo mismo cuidaré de mi rebaño y velaré por él. ¹²Como un pastor vela por su rebaño cuando se encuentra en medio de sus ovejas dispersas, así velaré yo por mis ovejas. Las recobraré de todos los lugares donde se habían dispersado en día de nubes y brumas. ¹³Las sacaré de en medio de los pueblos, las reuniré de los países, y las llevaré de nuevo a su suelo. Las pastorearé por los montes de Israel, por los barrancos y por todos los poblados de esta tierra. ¹⁴Las apacentaré en buenos pastos, y su majada estará en los montes de la excelsa Israel. Allí reposarán en buena majada; y pacerán pingües pastos por los montes de Israel. ¹⁵Yo mismo apacentaré mis ovejas y yo las llevaré a reposar, oráculo del Señor Yahveh. ¹⁶Buscaré la oveja perdida, tornaré a la descarriada, curaré a la herida, confortaré a la enferma; pero a la que está gorda y robusta la exterminaré: las pastorearé con justicia.

¹⁷En cuanto a vosotras, ovejas mías, así dice el Señor Yahveh: He aquí que yo voy a juzgar entre oveja y oveja, entre carnero y macho cabrío. ¹⁸¿Os parece poco pacer en buenos pastos, para que pisoteéis con los pies el resto de vuestros pastos? ¿Os parece poco beber en agua limpia, para que enturbiéis el resto con los pies? ¹⁹¡Mis ovejas tienen que pastar lo que vuestros pies han pisoteado y beber lo que vuestros pies han enturbiado! ²⁰Por eso, así les dice el Señor Yahveh: Yo mismo voy a juzgar entre la oveja gorda y la flaca. ²¹Puesto que vosotras habéis empujado con el flanco y con el lomo y habéis topado con los cuernos a todas las ovejas más débiles hasta dispersarlas fuera, ²²yo vendré a salvar a mis ovejas para que no estén más expuestas al pillaje; voy a juzgar entre oveja y oveja.

²³Yo suscitaré para ponérselo al frente un solo pastor que las apacentará, mi siervo David: él las apacentará y será su pastor. ²⁴Yo, Yahveh, seré su Dios, y mi siervo David será príncipe en medio de ellos. Yo, Yahveh, he hablado. ²⁵Concluiré con ellos una alianza de paz, haré desaparecer de esta tierra las bestias feroces. Habitarán en seguridad en el desierto y dormirán en los bosques. ²⁶Yo los asentaré en los alrededores de mi colina*, y mandaré a su tiempo la lluvia, que será una lluvia de bendición. ²⁷El árbol del campo dará su fruto, la tierra dará sus productos, y ellos vivirán en seguridad en su suelo. Y sabrán que yo soy Yahveh, cuando despedace las barras de su yugo y los libre de la mano de los que los tienen esclavizados. ²⁸No volverán a ser presa de las naciones, las bestias salvajes no volverán a devorarlos. Habitarán en seguridad y no se les turbará más. ²⁹Haré brotar para ellos un plantío famoso; no habrá más víctimas del hambre en el país, ni sufrirán más el ultraje de las naciones. ³⁰Y sabrán que yo, Yahveh su Dios, estoy con ellos, y que ellos, la casa de Israel, son mi pueblo, oráculo del Señor Yahveh. ³¹Vosotras, ovejas mías, sois el rebaño humano que yo apaciento, y yo soy vuestro Dios, oráculo del Señor Yahveh.

Contra los montes de Edom*.

35 ¹La palabra de Yahveh me fue dirigida en estos términos: ²Hijo de

decir Edom, habría ocupado su lugar natural entre los oráculos contra las naciones. Pero aquí sirve de contraste con el oráculo siguiente, dirigido a los montes de Israel.

25
32-34

Is 11 6-9
Jr 23 5-6
Os 2 20

hombre, vuelve tu rostro hacia la montaña de Seir, y profetiza contra ella. ³Le dirás: Así dice el Señor Yahveh: Aquí estoy contra ti, montaña de Seir. Voy a extender mi mano contra ti: te convertiré en soledad desolada, y y dejaré en ruinas tus ciudades; serás una desolación, y sabrás que yo soy Yahveh. ⁴Por haber alimentado un odio eterno y haber entregado a la espada a los hijos de Israel el día de su desastre, el día de su última culpa, ⁵por eso, por mi vida, oráculo del Señor Yahveh, que yo te dejaré en sangre y la sangre te perseguirá. Sí, eres rea de sangre*, y la sangre te perseguirá! ⁶Haré de la montaña de Seir una soledad desolada, y extirparé de allí al que va y al que viene. ⁷Llenaré de víctimas sus montes; en tus colinas, en tus valles y en todos tus barrancos, caerán las víctimas de la espada. ⁸Te convertiré en soledades eternas, tus ciudades no volverán a ser habitadas, y sabréis que yo soy Yahveh.

⁹Por haber dicho tú: «Las dos naciones, los dos países son míos, vamos a tomarlos en posesión», siendo así que Yahveh estaba allí*, ¹⁰por eso, por mi vida, oráculo del Señor Yahveh, que procederé con la misma cólera y los mismos celos con que tú has procedido en tu odio contra ellos, y me daré a conocer, por ellos, cuando te castigue. ¹¹Sabrás que yo, Yahveh, he oído todos los insultos que lanzabas contra los montes de Israel diciendo: «Están devastados, nos han sido entregados como pasto.» ¹²Me habéis desafiado con vuestra boca, habéis multiplicado contra mí vuestras palabras, lo he oído todo. ¹³Así dice el Señor Yahveh: Para alegría de toda esta tierra yo haré de ti una desolación. ¹⁴Como tú te alegraste cuando la heredad de la casa de Israel era una desolación, yo te trataré a ti de la misma manera. Serás una desolación, montaña de Seir, así como Edom entero, y se sabrá que yo soy Yahveh.

Oráculo sobre los montes de Israel*.

36 ¹Y tú, hijo de hombre, profetiza sobre los montes de Israel. Dirás: Montes

de Israel, escuchad la palabra de Yahveh. ²Así dice el Señor Yahveh: Porque el enemigo ha dicho contra vosotros: «¡Ja, ja, estas alturas eternas han pasado a ser posesión nuestra!», ³por eso, profetiza. Dirás: Así dice el Señor Yahveh: Porque habéis sido asolados y se os ha codiciado por todas partes hasta pasar a ser posesión de las otras naciones, porque habéis sido el blanco de la habladuría y de la difamación de la gente, ⁴por eso, escuchad, montes de Israel, la palabra del Señor Yahveh. Así dice el Señor Yahveh a los montes, a las colinas, a los barrancos y a los valles, a las ruinas desoladas y a las ciudades abandonadas que han sido entregadas al pillaje y a la irrisión del resto de las naciones circunvecinas. ⁵Por eso, así dice el Señor Yahveh: Sí, en el ardor de mis celos voy a hablar contra las otras naciones y contra Edom entero, que, con alegría en el corazón y desprecio en el alma, se han atribuido mi tierra en posesión para entregar su pasto al pillaje.

⁶Por ello, profetiza sobre la tierra de Israel. Dirás a los montes y a las colinas, a los barrancos y a los valles: Así dice el Señor Yahveh: Ved que hablo en mis celos y mi furor: Porque habéis sufrido el ultraje de las naciones, ⁷por eso, así dice el Señor Yahveh: Juro mano en alto que las naciones que os rodean cargarán con sus propios ultrajes.

⁸Y vosotros, montes de Israel, vais a echar vuestras ramas y a producir vuestros frutos para mi pueblo Israel, porque está a punto de volver*. ⁹Sí, heme aquí por vosotros, a vosotros me vuelvo, vais a ser cultivados y sembrados. ¹⁰Yo multiplicaré sobre vosotros los hombres, la casa de Israel entera. Las ciudades serán habitadas y las ruinas reconstruidas. ¹¹Multiplicaré en vosotros hombres y bestias, y serán numerosos y fecundos. Os repoblaré como antaño, mejoraré vuestra condición precedente, y sabréis que yo soy Yahveh. ¹²Haré que circulen por vosotros los hombres, mi pueblo Israel. Tomarán posesión de ti, y tu serás su heredad, y no volverás a privarles de sus hijos.

¹³Así dice el Señor Yahveh: Porque se ha

35 6 «eres rea de sangre» griego, cf. 22 4: «has odiado la sangre» hebr.

35 10 Después del 587, Edom no ocupó más que el sur de Palestina (Idumea) y, salvo quizás algunas incursiones episódicas, nunca intentó invadir todo Judá e Israel, los «dos países», cf. 37 22. Pero los desterrados interpretaron la noticia de la invasión edomita como una amenaza contra toda la tierra de Yahveh.

36 Este oráculo anuncia el desquite de los montes de Israel sobre la montaña de Edom, objeto del oráculo precedente. Debió de ser pronunciado poco después del 587, a raíz de las incursiones de los pueblos vecinos en Palestina, cf. v. 6.

36 8 Es admirable, en esta época de estupor y desaliento, una fe tan grande en un próximo regreso. Cf. 37; Is 40-55.

34 6 Alusión probable al culto de los altos.

34 26 Según griego; hebr.: «yo haré de ella y de los alrededores de mi colina una bendición». —La colina es la de Sión.

35 Este oráculo contra la «montaña de Seir», es

dicho de ti* que devoras a los hombres y que has privado a tu nación de hijos*,¹⁴ por eso, ya no devoraras más hombres, ni volverás a privar de hijos a tu nación*, oráculo del Señor Yahveh.¹⁵ No consentiré que vuelvas a oír el ultraje de las naciones, no sufrirás más los insultos de los pueblos, y no volverás a privar de hijos a tu nación, oráculo del Señor Yahveh.

¹⁶La palabra de Yahveh me fue dirigida en estos términos: ¹⁷Hijo de hombre, los de la casa de Israel que habitaban en su tierra, la contaminaron con su conducta y sus obras; como la impureza de una menstruante era su conducta ante mí.¹⁸ Entonces yo derramé mi furor sobre ellos, por la sangre que habían vertido en su tierra y por las basuras con las que la habían contaminado.¹⁹ Los dispersé entre las naciones y fueron esparcidos por los países. Los juzgué según su conducta y sus obras.²⁰ Y en las naciones donde llegaron, profanaron mi santo nombre, haciendo que se dijera a propósito de ellos: «Son el pueblo de Yahveh, y han tenido que salir de su tierra.»

²¹Pero yo he tenido consideración a mi santo nombre que la casa de Israel profanó entre las naciones adonde había ido.²² Por eso, di a la casa de Israel: Así dice el Señor Yahveh: No hago esto por consideración a vosotros, casa de Israel, sino por mi santo nombre, que vosotros habéis profanado entre las naciones adonde fuisteis.²³ Yo santificaré mi gran nombre profanado entre las naciones, profanado allí por vosotros. Y las naciones sabrán que yo soy Yahveh —oráculo del Señor Yahveh— cuando yo, por medio de vosotros, manifieste mi santidad a la vista de ellos.²⁴ Os tomaré de entre las naciones, os recogeré de todos los países y os llevaré a nuestro suelo.²⁵ Os rociaré con agua pura y quedaréis purificados; de todas vuestras impurezas y de todas vuestras basuras os purificaré.²⁶ Y os

daré un corazón nuevo, infundiré en vosotros un espíritu nuevo, quitaré de vuestra carne el corazón de piedra y os daré un corazón de carne.²⁷ Infundiré mi espíritu en vosotros y haré que os conduzcaís según mis preceptos y os observéis y practiquéis mis normas*.²⁸ Habitareis la tierra que yo di a vuestros padres. Vosotros seréis mi pueblo y yo seré vuestro Dios.²⁹ Os salvaré de todas vuestras impurezas, llamaré al trigo y lo multiplicaré y no os someteré más al hambre.³⁰ Multiplicaré los frutos de los árboles y los productos de los campos, para que no sufráis más el oprobio del hambre entre las naciones.³¹ Entonces os acordaréis de vuestra mala conducta y de vuestras acciones que no eran buenas, y sentiréis asco de vosotros mismos por vuestras culpas y vuestras abominaciones.³² No hago esto por vosotros —oráculo del Señor Yahveh— sabedlo bien. Avergonzaos y confundíos de vuestra conducta, casa de Israel.

³³Así dice el Señor Yahveh: El día que yo os purifique de todas vuestras culpas, repoblaré las ciudades y las ruinas serán reconstruidas;³⁴ la tierra devastada será cultivada, después de haber sido una desolación a los ojos de todos los transeúntes.³⁵ Y se dirá: «Esta tierra, hasta ahora devastada, se ha hecho como jardín de Edén, y las ciudades en ruinas, devastadas y demolidas, están de nuevo fortificadas y habitadas.»³⁶ Y las naciones que quedan a vuestro alrededor sabrán que yo, Yahveh, he reconstruido lo que estaba demolido y he replantado lo que estaba devastado. Yo, Yahveh, lo digo y lo hago.

³⁷Así dice el Señor Yahveh: Me dejaré todavía buscar por la casa de Israel, para hacer por ellos esto: multiplicarlos como un rebaño humano,³⁸ como un rebaño de reses consagradas, como el rebaño reunido en Jerusalén, en las fiestas solemnes. Así se

profetas, Jc 3 10+. Los tiempos mesiánicos se caracterizarán por una efusión extraordinaria del Espíritu, Za 4 6; 6 8, que alcanzará a todos los hombres para comunicarles carismas especiales. Nm 11 29; J1 3 1-2; Hch 2 16-21+. Pero el Espíritu será para cada uno, de forma más misteriosa, el principio de una renovación interior que le hará apto para observar fielmente la Ley divina. Ez 11 19; 36 26-27; 37 14; Sal 51 12s; Is 32 15-19; Za 12 10; será así el principio de la Nueva Alianza. Jr 31 31+; cf. 2 Co 3 6+; como agua fecundante, hará germinar frutos de justicia y santidad, Is 44 3; Jn 4 1+, que garantizarán a los hombres el favor y la protección de Dios, Ez 39 24, 29. Esta efusión del Espíritu se efectuará por medio del Mesías, que será su primer beneficiario para realizar su obra de salvación, Is 11 1-3; 42 1; 61 1; cf. Mt 3 16+.

36 13 (a) «se ha dicho de ti» versiones; «dicen de vosotros» hebr.

36 13 (b) La expresión puede explicarse, ya por la pobreza del suelo de Palestina, que será cambiada, v. 30, en una maravillosa fecundidad, ya por la práctica de los sacrificios de niños, Lv 18 21+. Es posible que el profeta contemple simultáneamente ambas aplicaciones.

36 14 «ni volverás a privar de hijos (a tu nación)» lo' tesakkell mss, versiones; «(y tu nación) no tropezarás» lo' tekaššeli hebr. La misma corrección se hace, por conjetura, en el v. siguiente.

36 20 Al comienzo del v. omitimos «él vino».

36 27 El Espíritu (soplo) de Dios que crea y anima a los seres, Gn 1 2; 2 7+; 6 17+, se apodera de los hombres para dotarlos de un poder sobrehumano, Gn 41 38; Ez 31 3; 1 S 16 13, especialmente de los

11 19+
Jr 4 4+
Jr 31 31
1 Jn 3 2
Ga 5 22

16 61-63

Is 51 3

Gn 2 7
Sal 104 30
*Ap 11 11;
20 4+
Rm 8 11

llenarán de un rebaño humano vuestras ciudades en ruinas, y se sabrá que yo soy Yahveh.

Los huesos secos.

37¹ La mano de Yahveh fue sobre mí y, por su espíritu, Yahveh me sacó y me puso en medio de la vega*, la cual estaba llena de huesos.² Me hizo pasar por entre ellos en todas las direcciones. Los huesos eran muy numerosos por el suelo de la vega, y estaban completamente secos.³ Me dijo: «Hijo de hombre, ¿podrán vivir estos huesos?» Yo dije: «Señor Yahveh, tú lo sabes.»⁴ Entonces me dijo: «Profetiza sobre estos huesos. Les dirás: Huesos secos, escuchad la palabra de Yahveh.»⁵ Así dice el Señor Yahveh a estos huesos: He aquí que yo voy a hacer entrar el espíritu* en vosotros, y viviréis.⁶ Os cubriré de nervios, haré crecer sobre vosotros la carne, os cubriré de piel, os infundiré espíritu y viviréis; y sabréis que yo soy Yahveh.»⁷ Yo profeticé como se me había ordenado, y mientras yo profetizaba se produjo un ruido. Hubo un estremecimiento, y los huesos se juntaron* unos con otros.⁸ Miré y vi que estaban recubiertos de nervios, la carne salía y la piel se extendía por encima, pero no había espíritu en ellos.⁹ El me dijo: «Profetiza al espíritu, profetiza, hijo de hombre. Dirás al espíritu: Así dice el Señor Yahveh: Ven, espíritu, de los cuatro vientos, y sople sobre estos muertos para que vivan.»¹⁰ Yo profeticé como se me había ordenado, y el espíritu entró en ellos; revivieron y se incorporaron sobre sus pies: era un enorme, inmenso ejército*.

¹¹Entonces me dijo: «Hijo de hombre, estos huesos son toda la casa de Israel. Ellos andan diciendo: Se han secado nuestros huesos, se ha desvanecido nuestra esperanza, todo ha acabado para nosotros*.¹² Por eso, profetiza. Les dirás: Así dice el Señor Yahveh: He aquí que yo abro vuestras tumbas; os haré salir de vuestras tumbas, pueblo mío, y os llevaré de nuevo al suelo de Israel.¹³ Sabréis que yo soy Yahveh cuando abra vuestras tumbas y os haga

salir de vuestras tumbas, pueblo mío.¹⁴ Infundiré mi espíritu en vosotros y viviréis; os estableceré en vuestro suelo, y sabréis que yo, Yahveh, lo digo y lo hago, oráculo de Yahveh.»

Judá e Israel en un solo reino.

¹⁵La palabra de Yahveh me fue dirigida en estos términos: ¹⁶Y tú, hijo de hombre, toma un leño y escribe en él: «Judá y los israelitas* que están con él.» Toma luego otro leño y escribe en él: «José, leño de Efraím, y toda la casa de Israel que está con él*.»¹⁷ Júntalos el uno con el otro de suerte que formen un solo leño, que sean una sola cosa en tu mano.¹⁸ Y cuando los hijos de tu pueblo te digan: «¿No nos explicará qué es eso que tienes ahí?»,¹⁹ les dirás: Así dice el Señor Yahveh: He aquí que voy a tomar el leño de José (que está en la mano de Efraím) y las tribus de Israel que están con él, los pondré junto al leño de Judá, haré de todo un solo leño, y serán una sola cosa en mi mano.

²⁰Los leños en los cuales hayas escrito tenlos en tu mano, ante sus ojos,²¹ y diles: Así dice el Señor Yahveh: He aquí que yo recojo a los hijos de Israel de entre las naciones a las que marcharon. Los congregaré de todas partes para conducirlos a su suelo.²² Haré de ellos una sola nación en esta tierra, en los montes de Israel, y un solo rey será el rey de todos ellos; no volverán a formar dos naciones, ni volverán a estar divididos en dos reinos.²³ No se contaminarán más con sus basuras, con sus monstruos y con todos sus crímenes. Los salvaré de las infidelidades* por las que pecaron, los purificaré, y serán mi pueblo y yo seré su Dios.²⁴ Mi siervo David reinará sobre ellos, y será para todos ellos el único pastor; obedecerán mis normas, observarán mis preceptos y los pondrán en práctica.²⁵ Habitarán en la tierra que yo di a mi siervo Jacob, donde habitaron vuestros padres. Allí habitarán ellos, sus hijos y los hijos de sus hijos, para siempre, y mi siervo David será su príncipe eternamente.²⁶ Concluiré con ellos una alianza de paz,

cuanto al N T, véase Mt 22 29-32 y sobre todo 1 Co 15.

37 11 Esta reflexión nos permite situar la visión en Babilonia, en medio de los deportados desalentados.

37 16 (a) El término no se contrapone aquí a «los de Judá»; designa a toda la población del reino del Sur.

37 16 (b) Es decir, todo el reino del Norte desapareció desde la caída de Samaria y la deportación del 721.

37 23 «infidelidades» *mešibót* mss. Sim.; «habitaciones» *mōšebót* hebr.

37 1 La vega ya citada en 3 22-23 y 8 4.

37 5 En hebreo, la misma palabra *ruaʿ* significa «espíritu», «soplo» y «viento».

37 7 «los huesos se juntaron» griego: «os juntasteis los huesos» hebr.

37 10 Como en Os 6 2; 13 14 e Is 26 19, Dios anuncia aquí, cf. vv. 11-14, la restauración mesiánica de Israel, después de los sufrimientos del Destierro (cf. Ap 20 4+). Pero, con los símbolos utilizados, orientaba ya los espíritus hacia la idea de una resurrección individual de la carne, entrevista en Jb 19 25+, explícitamente afirmada en Dn 12 2; 2 M 7 9-14; 23-26; 12 43-46; cf. 2 M 7 9+. En

Za 11 7, 14

Jr 3 18+

34 23
*Jn 10 16

=28 26

Jr 17 25
Jl 4 20

Jr 31 31+ que será para ellos una alianza eterna. Los estableceré, los multiplicaré y pondré mi santuario en medio de ellos para siempre. ²⁷ Mi morada estará junto a ellos, seré su Dios y ellos serán mi pueblo. ²⁸ Y sabrán las naciones que yo soy Yahveh, que santifico a Israel, cuando mi santuario esté en medio de ellos para siempre.

Ap 20 7-10 **Contra Gog, rey de Magog*.**

Gn 10 2 **38** La palabra de Yahveh me fue dirigida en estos términos: ² Hijo de hombre, vuelve tu rostro hacia Gog, en el país de Magog, príncipe supremo de Mesék y Túbal*, y profetiza contra él. ³ Dirás: Así dice el Señor Yahveh: Aquí estoy contra ti, Gog, príncipe supremo de Mesék y Túbal. ⁴ Yo te haré dar media vuelta, te pondré garfios en las quijadas*, y te haré salir con todo tu ejército, caballos y caballeros, todos bien equipados, inmensa asamblea, todos con escudos y paveses, y diestros en el manejo de la espada. ⁵ Persia, Kuš y Put están con ellos, todos con escudo y yelmo. ⁶ Gómer, con todas sus huestes, Bet Togarmá, en el extremo norte, con todas sus huestes*, pueblos numerosos, están contigo. ⁷ Disparte y prepárate, tú y toda tu asamblea concentrada en torno a ti, y ponte a mi servicio*.

⁸ Al cabo de muchos días, recibirás órdenes. Después de muchos años, vendrás hacia la tierra cuyos habitantes escaparon a la espada y fueron congregados de entre una multitud de pueblos en los montes de Israel, que habían sido un desierto permanente. Desde que fueron separados de los otros pueblos, habitan todos en seguridad*. ⁹ Tú subirás, avanzarás como un hu-

racán, como un nubarrón que cubrirá la tierra, tú y todas tus huestes, y los numerosos pueblos que están contigo.

¹⁰ Así dice el Señor Yahveh: Aquel día te vendrán al corazón proyectos y concebirás perversos planes*. ¹¹ Dirás: «Voy a subir contra una tierra abierta, marcharé contra gente tranquila que habita en seguridad. Habitan todos en ciudades sin murallas, sin cerrojos ni puertas». ¹² Irás a saquear, a hacer botín, a poner tu mano sobre ruinas repobladas, en un pueblo congregado de entre las naciones, entregado a reponer el ganado y la hacienda, que habita en el centro de la tierra*. ¹³ Sabá, Dedán, los mercaderes de Tarsis y todos sus leoncillos te dirán: «¿A saquear has venido? ¿Para hacer botín has concentrado tu asamblea? ¿Para llevarte el oro y la plata, para apoderarte de ganados y haciendas, para hacer un gran botín?»

¹⁴ Por eso, profetiza, hijo de hombre. Dirás a Gog: Así dice el Señor Yahveh: ¿No es verdad que aquel día, cuando mi pueblo Israel viva en seguridad, te pondrás en movimiento*? ¹⁵ Vendrás de tu lugar, del extremo norte, tú y pueblos numerosos contigo, todos montados a caballo, enorme asamblea, ejército innumerable. ¹⁶ Subirás contra mi pueblo Israel como un nublado que recubre la tierra. Será al fin de los días; yo te haré venir entonces contra mi tierra para que las naciones me conozcan, cuando yo manifieste mi santidad a sus ojos, a costa tuya, Gog.

¹⁷ Así dice el Señor Yahveh: Tú eres* aquel de quien yo hablé antaño, por medio de mis siervos los profetas de Israel, que profetizaron en aquel tiempo, durante

mente aquí y en 39 6, es una creación artificial: el nombre mismo significa «país de Gog». En cuanto a Gog, parece inútil tratar de identificarlo. Tomando acaso en préstamo rasgos de diversos personajes contemporáneos, se le presenta aquí como el tipo de conquistador bárbaro que, en un futuro lejano e impreciso, va a traer las últimas tribulaciones a Israel.

^{38 4} Yahveh toma posesión de Gog y le va a forzar a la obediencia.

^{38 6} Probablemente los cimerios, también hordas procedentes del norte.

^{38 7} «a mi servicio» griego; «a su servicio» hebr.

^{38 8} Mucho después, por tanto, del regreso a Palestina.

^{38 10} Gog ignora que es el instrumento de Yahveh: cree obrar por su cuenta; cf. Is 10 4.

^{38 12} «centro», lit. «obligo». Se trata de Jerusalén, centro del mundo, cf. 5 5.

^{38 14} «te pondrás en movimiento» griego; «lo sabrás» hebr.

^{38 17} (a) «Tú eres» versiones; «¿Eres tú?» griego.

³⁸ Este poema, sin ser puro apocalipsis, presenta ya una serie de rasgos apocalípticos. Mientras que las antiguas profecías eran sobre todo predicaciones morales referentes al presente, a las que aquí y allá se mezclaba la perspectiva de un futuro mejor, el apocalipsis es las más de las veces un escrito o un discurso de *consolación*, en el que un profeta narra las visiones de que ha sido testigo. Estas visiones revelan un futuro que hará olvidar los sufrimientos presentes. También revelan a menudo los triunfos del juicio y abren perspectivas escatológicas, a la vez que descubren los misterios del más allá. Si bien este género literario adquiere su desarrollo sobre todo en el Judaísmo posterior, ya estaba preparado y representado en la Biblia desde hacía tiempo, cf. la Introducción, págs. 1036, 1048. Ez 38-39 señala el primer intento. Se le vuelve a encontrar en Is 24-27; Dn 1-12; Za 9-14. Se desarrolla sobre todo en el siglo II a. C. (libro de Henoc, etc.). En el N T está representado por el Apocalipsis de San Juan.

^{38 2} Mesék y Túbal son países del Asia Menor, cf. 27 13; Is 66 21+. El «país de Magog», sola-

años, que yo te haría venir contra ellos*.

¹⁸ Aquel día, cuando Gog avance contra el suelo de Israel —oráculo del Señor Yahveh— estallará mi furor*. En mi cólera, ¹⁹ en mis celos, en el ardor de mi furia lo digo: Sí, aquel día habrá un gran terremoto en el suelo de Israel. ²⁰ Temblarán entonces ante mí los peces del mar y los pájaros del cielo, las bestias del campo y todos los reptiles que serpean por el suelo, y todos los hombres de sobre la haz de la tierra. Se desplomarán los montes, caerán las rocas, todas las murallas caerán por tierra. ²¹ Convocaré contra él toda clase de terrores*, oráculo del Señor Yahveh. Volverán la espada unos contra otros. ²² Le castigaré con la peste y la sangre, haré caer una lluvia torrencial, granizos, fuego y azufre, sobre él, sobre sus huestes y sobre los numerosos pueblos que van con él. ²³ Manifiestaré mi grandeza y mi santidad, me dará a conocer a los ojos de numerosas naciones y sabrán que yo soy Yahveh.

39 *Y tú, hijo de hombre, profetiza contra Gog. Dirás: Así dice el Señor Yahveh: Aquí estoy contra ti, Gog, príncipe supremo de Mesék y Túbal. ² Yo te haré dar media vuelta, te conduciré, te haré subir desde el extremo norte y te guiaré a los montes de Israel. ³ Romperé tu arco en tu mano izquierda y haré caer tus flechas de tu mano derecha. ⁴ En los montes de Israel caerás tú, tus huestes y los pueblos que van contigo. Te he entregado como pasto a toda clase de aves de rapina y a las fieras del campo. ⁵ En la haz del campo caerás, porque he hablado yo, oráculo del Señor Yahveh. ⁶ Mandaré fuego sobre Magog y sobre los que viven seguros en las islas, y sabrán que yo soy Yahveh. ⁷ Manifiestaré mi santo nombre en medio de mi pueblo Israel, no dejaré que vuelva a ser profanado mi santo nombre, y las naciones sabrán que yo soy Yahveh, santo en Israel*.

^{38 17} (b) Se encuentran en los antiguos profetas alusiones a una invasión futura; véase por ejemplo Jr 3-6. Pero Ezequiel parece pensar aquí en profetas más antiguos que Jeremías.

^{38 18} Hasta aquí, Gog ha sido instrumento de Yahveh. Pero Yahveh se vuelve contra él, para infligirle una terrible derrota.

^{38 21} «toda clase de terrores» griego; «todos mis montes, espada» hebr.

³⁹ El cap. 39, más que un duplicado del cap. 38, es el desarrollo de sus últimos vv.: el relato detallado de la derrota de Gog y de sus consecuencias.

^{39 7} O quizá, con las versiones y algunos mss hebr.: «el Santo de Israel», fórmula muy frecuente en Isaías, pero por eso mismo sospechosa aquí.

^{39 11} (a) «famoso» versiones; «allí» hebr. —En lugar de «valle de los Oberim» o «valle de los

*He aquí que todo esto llega y se va a realizar —oráculo del Señor Yahveh—: éste es el día que yo he anunciado.

⁹ Entonces los habitantes de las ciudades de Israel saldrán a quemar y a entregar a las llamas las armas, paveses y escudos, arcos y flechas, mazas y lanzas. Harán fuego con ello durante siete años. ¹⁰ No irán ya a buscar leña en el campo, ni la recogerán en el bosque, porque harán el fuego con las armas. Saquearán a sus saqueadores y harán botín de sus depredadores, oráculo del Señor Yahveh.

¹¹ Aquel día, yo daré a Gog como sepulcro en Israel un lugar famoso, el valle de los Oberim*, al este del mar, el que corta el paso a los viajeros: allí será enterrado Gog con toda su multitud, y se le llamará valle de Hamón Gog*. ¹² La casa de Israel los enterrará para purificar la tierra, durante siete meses. ¹³ Todo el pueblo de la tierra será movilizado para enterrarlos, y ello les dará renombre el día que yo manifieste mi gloria, oráculo del Señor Yahveh. ¹⁴ Luego se escogerán hombres que recorran constantemente el país y entierren a los que hayan quedado por el suelo, para purificarlo. Al cabo de siete meses empezarán su búsqueda*. ¹⁵ Cuando, al recorrer el país, alguno de ellos vea huesos humanos, pondrá al lado una señal hasta que los sepultureros los entierren en el valle de Hamón Gog. ¹⁶ (Hamón es también el nombre de una ciudad*) y purifiquen así la tierra.

¹⁷ En cuanto a ti, hijo de hombre, así dice el Señor Yahveh: Di a los pájaros de todas clases y a todas las fieras del campo: Congregaos, venid, reuniones de todas partes para el sacrificio que yo os ofrezco, un gran sacrificio sobre los montes de Israel; comeréis carne y beberéis sangre. ¹⁸ Carne de héroes comeréis, sangre de príncipes de la tierra beberéis. Todos son carneros, corderos, machos cabríos, pingües toros

Viajeros», se ha de leer tal vez con Vulg.: «valle de los Abarim»: La coincidencia con la palabra «viajeros» (*oberim*) en el mismo v. ha podido producir este error de vocalización. Conocemos los montes Abarim, en el país de Moab, cf. Nm 27 12; el valle «que corta el paso a los viajeros» podría ser el del Arnón, profundo y escarpado.

^{39 11} (b) Es decir, «el valle de la Horda de Gog».

^{39 14} Después de «entierren», hebr. añade «los que recorran», omitido por griego. —Son tantos los muertos que se necesitarán siete meses para enterrarlos, v. 12, y sólo al cabo de estos siete meses se designarán emisarios que vayan a asegurarse de que ya no quedan cadáveres por enterrar, porque uno sólo bastaría para contaminar el país.

^{39 16} Glosa sobre Hamón, pero no se conoce una ciudad con este nombre, y el texto no es seguro.

de Basán. ¹⁹Comeréis grasa hasta la saciedad y beberéis sangre hasta la embriaguez, en este sacrificio que yo os brindo. ²⁰Os hartaréis a mi mesa de caballos y caballeros, de héroes y de toda clase de guerreros, oráculo del Señor Yahveh.

Conclusión*.

Ex 14 4 ²¹Así manifestaré yo mi gloria entre las naciones, y todas las naciones verán el juicio que voy a ejecutar y la mano que pondré sobre ellos. ²²Y la casa de Israel sabrá desde ese día en adelante que yo soy Yahveh su Dios. ²³Y sabrán las naciones que la casa de Israel fue deportada por sus culpas, que, por haberme sido infieles, yo les oculté mi rostro y los entregué en manos de sus enemigos, y cayeron todos a espada. ²⁴Los traté como lo merecían sus impurezas y sus crímenes, y les oculté mi rostro.

IV. La «torá» de Ezequiel*

El Templo futuro.

40 ¹El año veinticinco de nuestra cautividad, al comienzo del año, el día diez del mes, catorce años después de la caída de la ciudad*, el mismo día, la mano de Yahveh fue sobre mí, y me llevó allá. ²En visiones divinas, me llevó a la tierra de Israel, y me posó sobre un monte muy alto, en cuya cima parecía que estaba edificada una ciudad*, al mediodía. ³Me llevó allá, y he aquí que había allí un hombre* de aspecto semejante al del bronce. Tenía en la mano una cuerda de lino y una vara de medir, y estaba de pie en el pórtico. ⁴El hombre me dijo: «Hijo de hombre, mira bien, escucha atentamente y presta atención a todo lo

²⁵Por eso, así dice el Señor Yahveh: Ahora voy a hacer volver a los cautivos de Jacob, me compadeceré de toda la casa de Israel, y me mostraré celoso de mi santo nombre. ²⁶Ellos olvidarán su ignominia y todas las infidelidades que cometieron contra mí, cuando vivan seguros en su país, sin que nadie los inquiete. ²⁷Cuando yo los haga volver de entre los pueblos y los recoja de los países de sus enemigos, manifestaré en ellos mi santidad a los ojos de numerosas naciones, ²⁸y sabrán que yo soy Yahveh su Dios, cuando, después de haberlos llevado al cautiverio entre las naciones, los reúna en su suelo sin dejar allí a ninguno de ellos. ²⁹No les ocultaré más mi rostro, porque derramaré mi Espíritu sobre la casa de Israel, oráculo del Señor Yahveh.

37 14
11 19 +

que te voy a mostrar, porque has sido traído aquí para que yo te lo muestre. Comunica a la casa de Israel todo lo que vas a ver.»

El muro exterior.

⁵Y he aquí que por el exterior de la Casa había un muro, todo alrededor. La vara de medir que el hombre tenía en la mano era de seis codos de codo y palmo*. Midió el espesor de la construcción: una vara, y su altura: una vara.

El pórtico oriental*.

⁶Vino luego al pórtico que miraba a oriente, subió sus gradas y midió el umbral del pórtico: una vara de profundi-

Ex 25 9, 40

Ex 27 9-19
Ex 38 9-20

2 Cro 3 3;

y a la presencia de Dios, **48** 35, que se realizan en la Iglesia.

40 1 Por tanto en septiembre-octubre del 573: el año religioso empezaba en la primavera, pero el comienzo del año civil coincidía con el primer mes de otoño.

40 2 Evidentemente Jerusalén, pero una Jerusalén engrandecida e idealizada.

40 3 Este «hombre» es manifiestamente un ángel que explica al profeta su visión. Esta función de intérprete, atribuida a los ángeles, es un rasgo del profetismo posterior, cf Dn 8 16; 9 21s; 10 5s; Za 1 8s; 2 2; Ap 1 1; 10 1-11; etc.

40 5 Al parecer, existían dos valores para el codo: el codo ordinario de 6 palmos y el «codo mayor», más antiguo, de 7. Ezequiel precisa que se sirve de éste, que equivale a «codo (ordinario) y palmo». Véase la tabla de medidas al fin del volumen.

40 6 (a) Los tres pórticos del atrio exterior son semejantes; solamente el pórtico oriental será descrito minuciosamente. Pero algunos detalles se nos escapan, ya que el texto está a menudo corrompido y la descripción bastante embrollada. Sin embargo,

dad*. ⁷La lonja: una vara de largo por una vara de ancho; la pilastra* entre las lonjas: cinco codos; el umbral del pórtico por el lado del vestíbulo del pórtico, hacia el interior: una vara*. ⁸Midió el vestíbulo del pórtico: ocho codos; su pilastra: dos codos; el vestíbulo del pórtico estaba situado hacia el interior. ¹⁰Las lonjas del pórtico oriental eran tres por cada lado, todas ellas de la misma dimensión; las pilastras tenían también las mismas dimensiones por cada lado. ¹¹Midió la anchura del vano del pórtico: diez codos, y la longitud del pórtico: trece codos. ¹²Había un parapeto delante de las lonjas; cada parapeto tenía un codo por ambos lados. Y la lonja tenía seis codos por cada lado. ¹³Midió el pórtico desde el fondo de una lonja hasta el fondo de la otra*; anchura: veinticinco codos de una entrada a la otra. ¹⁴Midió el vestíbulo: veinte codos; el atrio giraba todo alrededor del pórtico*. ¹⁵Desde la fachada del pórtico donde estaba la entrada, hasta el fondo del vestíbulo interior del pórtico, había cincuenta codos. ¹⁶Había ventanas enrejadas* sobre las lonjas y sobre sus pilastras, hacia el interior del pórtico, todo alrededor, e igualmente el vestíbulo tenía, por el interior, ventanas todo alrededor; y sobre las pilastras había palmeras*.

El atrio exterior.

¹⁷Me llevó al atrio exterior, y he aquí que allí había salas y un enlosado tirado alrededor del atrio: treinta salas daban a este enlosado. ¹⁸El enlosado que flanqueaba los pórticos correspondía a la profundidad de los mismos: esto es el enlosado inferior. ¹⁹Midió la anchura del atrio*, desde la fachada del pórtico inferior hasta la fachada del atrio interior, por fuera: cien codos (a oriente y al norte).

El pórtico septentrional.

²⁰Midió después la longitud y la anchura del pórtico que daba al norte del

atrio exterior. ²¹Sus lonjas eran tres por cada lado; sus pilastras y vestíbulos tenían las mismas dimensiones que los del primer pórtico: cincuenta codos de largo y veinticinco de ancho. ²²Sus ventanas, su vestíbulo y sus palmeras tenían las mismas dimensiones que las del pórtico que daba a oriente. Se subía a él por siete gradas y su vestíbulo estaba situado hacia el interior*. ²³Había un pórtico en el atrio interior, frente al pórtico septentrional, lo mismo que en el pórtico oriental*. Midió la distancia de un pórtico a otro: cien codos.

El pórtico meridional.

²⁴Me condujo luego hacia el lado del mediodía: había allí un pórtico en dirección del mediodía; midió sus lonjas*, sus pilastras y su vestíbulo: tenían las mismas dimensiones. ²⁵Tenía, lo mismo que su vestíbulo, ventanas todo alrededor, iguales que las otras ventanas; dimensiones: cincuenta codos de largo y veinticinco de ancho; ²⁶su escalera tenía siete gradas; su vestíbulo estaba situado hacia el interior, y tenía palmeras, una a cada lado, sobre sus pilastras. ²⁷El atrio interior tenía también un pórtico hacia el mediodía; midió la distancia de un pórtico a otro, en dirección del mediodía: cien codos.

El atrio interior. Pórtico meridional.

²⁸Luego me llevó al atrio, por el pórtico meridional; midió el pórtico meridional: tenía las mismas dimensiones. ²⁹Sus lonjas, pilastras y vestíbulo tenían estas mismas dimensiones. Lo mismo que su vestíbulo, tenía ventanas todo alrededor; dimensiones: cincuenta codos de largo y veinticinco de ancho. ³⁰Y el perímetro del vestíbulo: veinticinco codos de largo y cinco de ancho. ³¹Su vestíbulo daba al atrio exterior. Había palmeras sobre sus pilastras y su escalera tenía ocho gradas.

en lugar de «hizo» (*wayyaf'as*); el resto lo traducimos según griego.

40 16 (a) Traducción dudosa; lit.: «ventanas tapadas».

40 16 (b) Estos complicados pórticos, únicas aberturas en el recinto, estarían destinados a mantener una estrecha vigilancia de las entradas. Para Ezequiel, el Templo debe estar limpio de extranjeros y de ímpios.

40 19 «del atrio» griego: omitido por hebr.

40 22 «hacia el interior» griego: «ante ellos» hebr.; igualmente en el v. 26.

40 23 «lo mismo que en el pórtico oriental» griego: «y en el oriental» hebr.

40 24 «lonjas» griego; omitido por hebr.

el plano de estos pórticos es el de las puertas fortificadas de Meguido, Jasor, Guezer, construidas desde la época de Salomón, Hay aquí un recuerdo visual de la Jerusalén preexilica.

40 6 (b) El hebr. repite: «y el umbral, una vara de profundidad», digrafía omitida por el griego.

40 7 (a) «la pilastra» griego: omitido por hebr.

40 7 (b) Omítemos el v. 8: «midió el vestíbulo del pórtico, por dentro: una vara», que es una digrafía ausente de las versiones.

40 13 «desde el fondo de una lonja hasta el fondo de la otra» *miggaw...* *legaw* conj.; «desde el techo de una lonja hasta su techo» *miggag...* *legaggó* hebr.

40 14 Este v. es ininteligible en el hebr. Al comienzo ponemos por conjetura «midió» *wayyamod*

El pórtico oriental.

³²Me llevó al pórtico interior, hacia oriente*, y midió el pórtico; ³³tenía las mismas dimensiones. Sus lonjas, pilastras y vestíbulo tenían estas mismas dimensiones. Tenía, así como su vestíbulo, ventanas alrededor. Dimensiones: cincuenta codos de largo y veinticinco de ancho. ³⁴Su vestíbulo daba al atrio exterior. Había palmeras sobre sus pilastras, a cada lado, y su escalera tenía ocho gradas.

El pórtico septentrional.

³⁵Me llevó luego al pórtico septentrional y lo midió: tenía las mismas dimensiones: ³⁶tenía alrededor, sus lonjas, sus pilastras*, su vestíbulo y sus ventanas. Dimensiones: cincuenta codos de largo y veinticinco de ancho. ³⁷Su vestíbulo* daba al atrio exterior. Había palmeras sobre sus pilastras, a cada lado, y su escalera tenía ocho gradas.

Anejos de los pórticos.

³⁸Había una sala cuya entrada estaba en el vestíbulo del pórtico*. Allí se lavaba el holocausto. ³⁹Y en el vestíbulo del pórtico había, a cada lado, dos mesas para inmolar sobre ellas el holocausto, el sacrificio por el pecado y el sacrificio de expiación. ⁴⁰Por el lado exterior de quien sube hacia la entrada del pórtico, al norte, había dos mesas, y al otro lado, hacia el vestíbulo del pórtico, dos mesas. ⁴¹Cuatro mesas a un lado y cuatro mesas al otro lado del pórtico, o sea ocho mesas sobre las que se hacía la inmolación. ⁴²Además cuatro mesas para el holocausto, de piedra de sillería, de codo y medio de largo, codo y medio de ancho y un codo de alto, sobre las cuales se colocaban los instrumentos con los que se inmolaba el holocausto y el sacrificio. ⁴³Las ranuras, de un palmo de anchura, estaban

dispuestas en el interior, todo en torno. Sobre estas mesas se ponía la carne de las ofrendas.

⁴⁴Me llevó al atrio interior; había allí, en el atrio interior, dos salas, una al lado del pórtico septentrional, con su fachada al mediodía, y la otra al lado del pórtico meridional, con su fachada al norte*. ⁴⁵Me dijo: «Esta sala que mira al mediodía está destinada a los sacerdotes que cumplen el ministerio de la Casa. ⁴⁶Y la sala que mira al norte está destinada a los sacerdotes que cumplen el ministerio del altar. Son los hijos de Sadoq, los que, entre los hijos de Leví, se acercan a Yahveh para servirle.»

El atrio interior.

⁴⁷Midió el atrio. Tenía cien codos de largo y cien codos de ancho, o sea un cuadrado, y el altar estaba delante de la Casa.

El Templo*. El Ulam o Vestíbulo.

⁴⁸Me llevó al Vestíbulo de la Casa y midió las pilastras del Vestíbulo*: cinco codos por cada lado; luego la anchura del pórtico: catorce codos; y las paredes laterales del pórtico*: tres codos por cada lado. ⁴⁹La longitud del Vestíbulo era de veinte codos y su anchura de doce codos. Se subía a él por diez gradas*, y tenía columnas junto a las pilastras, una a cada lado.

El Hekal o Santo.

41 Me llevó dentro del Santo y midió sus pilastras: seis codos de ancho por un lado y seis codos de ancho por el otro*. ² Anchura de la entrada: diez codos. Las paredes laterales de la entrada: cinco codos de ancho por un lado y cinco por el otro. Midió su longitud: cuarenta codos; y su anchura: veinte codos.

1 R 6 20
2 Cro 3 8-9

El Debir o Santo de los Santos.

³Penetró en el interior y midió la pilastra de la entrada: dos codos; después la entrada: seis codos; y las paredes laterales* de la entrada: siete codos. ⁴Midió su longitud: veinte codos; y su anchura: veinte codos delante del Santo; y me dijo: «Esto es el Santo de los Santos.»

1 R 6 5-6

Las celdas laterales*.

⁵Midió el muro de la Casa: seis codos; y la anchura de la parte lateral: cuatro codos, todo alrededor de la Casa. ⁶Las celdas laterales estaban superpuestas en tres pisos de treinta celdas cada uno*. Se habían dispuesto en el muro de la Casa salientes para estribar las celdas por todo el ámbito: así las celdas no estribaban en el muro de la Casa. ⁷La anchura de las celdas aumentaba a medida que se subía, ensanchamiento que se lograba, a costa del muro, según se subía, y todo alrededor de la Casa; por eso el interior se ensanchaba por arriba. Del piso inferior se subía al del medio, y de éste al superior*. ⁸Y vi que la Casa tenía un talud todo alrededor. Era la base de las celdas laterales, de una vara entera de seis codos*. ⁹El espesor del muro de las celdas laterales, por el exterior, era de cinco codos; quedaba un pasadizo entre las celdas laterales de la Casa. ¹⁰Entre las salas había una anchura de veinte codos, por todo el ámbito de la Casa. ¹¹Y las celdas laterales tenían dos entradas sobre el pasadizo, una hacia el norte y otra hacia el mediodía. La anchura del pasadizo era de cinco codos todo alrededor.

El edificio occidental*.

¹²El edificio que bordeaba el patio por el lado occidental tenía setenta codos de

anchura; y la pared de este edificio tenía un espesor de cinco codos, todo alrededor, con una longitud de noventa codos. ¹³Midió la Casa: su longitud era de cien codos. El patio más el edificio y sus muros tenían una longitud de cien codos. ¹⁴Anchura de la fachada de la Casa más el patio hacia oriente: cien codos. ¹⁵Midió la longitud del edificio a lo largo del patio que tenía detrás, y sus galerías a cada lado: cien codos.

Ornamentación interior.

El interior del Santo y los vestíbulos del atrio, ¹⁶los umbrales, las verjas enrejadas, las galerías de los tres lados alrededor, frente al umbral, estaban recubiertos de madera por todo el ámbito, desde el suelo hasta las ventanas*, y las ventanas estaban guarnecidas de un enrejado. ¹⁷Desde la entrada hasta el interior de la Casa, y por fuera, así como en todo el ámbito del muro, por fuera y por dentro*, ¹⁸había representado querubines y palmeras, una palmera entre querubín y querubín; cada querubín tenía dos caras: ¹⁹una cara de hombre vuelta hacia la palmera de un lado y una cara de león hacia la palmera del otro lado; así por todo el ámbito de la Casa. ²⁰Desde el suelo hasta encima de la entrada estaban representados los querubines y las palmeras en el muro*. ²¹El jambaje del Santo era cuadrado.

El altar de madera.

Delante del Santuario se veía algo como ²²un altar de madera de tres codos de alto, dos codos de largo y dos de ancho*. Sus ángulos, su base y sus lados eran de madera. El hombre me dijo: «Esta es la mesa que está delante de Yahveh.»

1 R 6 15-18

1 R 6 29-30

1 R 6 20-21
Ex 30 1-3

Lv 19
2 Cro 4 6

1 R 6 3
2 Cro 3 4

1 R 7 21
2 Cro 3
15-17

1 R 6 3
2 Cro 3 5

40 32 Tal vez se deba leer con el griego: «me llevó al pórtico que miraba a oriente»; de todos modos, el sentido general es claro.

40 36 Plural con *qéré* y griego; singular hebr. *ketib*.

40 37 «Su vestíbulo» griego; «su pilastra» hebr. —El v. 37 continúa en el v. 47. Entre los dos, el texto ha recibido adiciones: vv. 38-43, las instalaciones para la preparación de las víctimas, junto al pórtico septentrional que acaba de ser descrito, vv. 35-37; después vv. 44-46, las dos sacristías de los pórticos norte y sur.

40 38 «en el vestíbulo del pórtico» griego; «en las pilastras, los pórticos» hebr.

40 44 «Me llevó... salas» griego; «al exterior del atrio interior había dos salas de cantores» hebr.

—«una» griego; «que (está)» hebr. —«meridional» griego; «oriental» hebr.

40 48 (a) El Templo propiamente dicho, con sus tres partes, *Ulam* o Vestíbulo, *Hekal* o Sala (el «Santo»), *Debir* o Santuario (el «Santo de los Santos») es la reproducción casi exacta del Templo de Salomón, 1 R 6. Por eso Ezequiel se detiene aquí menos que en otras partes, donde la disposición supone una verdadera reforma.

40 48 (b) «las pilastras del Vestíbulo» *'elé ha'ulam* conj., cf. griego; «hacia el Vestíbulo» *'el 'ulam* hebr.

40 48 (c) «catorce codos; y las paredes laterales del pórtico» restituido según griego; falta en hebr.

40 49 «diez gradas» griego; «las gradas» hebr.

41 1 El hebr. añade: «anchura de la tienda», glosa omitida por algunos mss y el griego.

41 3 «las paredes laterales» griego; «la anchura» hebr.

41 5 Estas celdas existían también en el Templo de Salomón, 1 R 6 5-6. Su disposición nos resulta aquí oscura y no se indica su destino. Algunos las consideran como el «tesoro» del Templo. —La diferencia de estilo ha hecho considerar los vv. 5-15^a como una adición; parece, sin embargo, que tienen su lugar necesario en la descripción del Templo.

41 6 El hebr. es muy oscuro; lit.: «las celdas, celdas sobre celdas, tres y treinta veces». Traducimos con ayuda de las versiones.

41 7 «aumentaba» *nosefah* conj.; «volvía» *nasebah* hebr. —«ensanchamiento... muro» (lit. «según el aumento tomado del muro») según griego; «porque rodeaban el Templo» hebr.; la traducción del resto del v. es conjetural. Aunque es un texto muy oscuro, la idea general se puede captar: el muro

exterior de este edificio de las celdas debía de disminuir de espesor de un piso al otro, hacia el interior, a la vez que aumentaba proporcionalmente la anchura de las celdas.

41 8 El hebr. añade una palabra ininteligible.

41 12 Este «edificio», sin duda un amplio vestíbulo descubierta, cuyo destino ignoramos, parece que no existía en el Templo de Salomón. Cf. sin embargo, 2 R 23 11 y 1 Cro 26 18.

41 16 «de los tres lados», traducción dudosa; lit. «a ellos tres». —«desde el suelo» conj.; «y el suelo» hebr.

41 17 El hebr. añade una palabra ininteligible.

41 20 «en el muro» conj., cf. v. 25; «y el muro del Santo» hebr. *ketib*; «Hekal» (Santo) está puntuado (marcado con puntos para que no se le tenga en cuenta en la lectura).

41 22 «dos (codos) de ancho» griego; omitido por hebr.

Las puertas.

²³El Santo tenía una puerta doble, y el Santuario una puerta doble. ²⁴Eran puertas de dos hojas móviles, dos hojas en una puerta y dos en la otra. ²⁵Y por encima (sobre las puertas del Santo), había representados querubines y palmeras como los representados en los muros. Sobre la fachada del Vestíbulo, por el exterior, había un arquitebo de madera. ²⁶Ventanas enrejadas y palmeras había a ambos lados, en las paredes laterales del Vestíbulo, las celdas laterales de la Casa y los arquitebos*.

Dependencias del Templo*.

42 ¹Luego me hizo salir al atrio exterior, hacia el norte, y me llevó a las salas situadas cara al patio, es decir frente al edificio, al norte. ²La longitud era de cien codos, hacia el norte*, y la anchura de cincuenta codos. ³Frente a los pórticos* del atrio interior, y frente al enlosado del atrio exterior, había una galería a lo largo de la galería triple, *y, por delante de las salas, un corredor de diez codos de ancho hacia el interior, y cien codos de largo*; sus puertas daban al norte. ⁵Las salas superiores eran estrechas, porque las galerías les comían parte de su espacio, más estrechas que las de abajo y las del medio del edificio, *porque estaban divididas en tres pisos y no tenían columnas como el atrio. Por eso, se iban estrechando con relación a las de abajo y las del medio (a partir del suelo). ⁷Y el muro exterior, paralelo a las salas, en dirección al atrio exterior, frente a las salas, tenía cincuenta codos de longitud. ⁸Pues la longitud de las salas que daban al atrio exterior era de cincuenta codos, mientras que las que miraban al Santo tenían cien codos. ⁹Por debajo de las salas había una entrada del lado de oriente, que daba acceso desde el atrio exterior.

¹⁰A todo lo largo del muro del atrio, en dirección del mediodía*, cara al patio y al

edificio, había salas. ¹¹Un corredor pasaba por delante de ellas, como en las salas situadas en dirección norte; tenían igual longitud e igual anchura; iguales salidas, igual disposición y entradas iguales. ¹²Por debajo de* las salas orientadas al mediodía había una entrada al comienzo de cada corredor, frente al muro situado hacia oriente, según se entra. ¹³El me dijo: «Las salas del norte y las salas del mediodía que miran al patio son las salas del Santuario, donde los sacerdotes que se acercan a Yahveh comerán las cosas sacratísimas. Allí depositarán las cosas sacratísimas, la oblación, el sacrificio por el pecado y el sacrificio de expiación, porque es un lugar santo. ¹⁴Y cuando los sacerdotes entren allí, no saldrán del santuario al atrio exterior sin haber dejado allí sus vestiduras litúrgicas, porque estas vestiduras son santas; para acercarse a los lugares destinados al pueblo se pondrán otras ropas.»

Dimensiones del atrio.

¹⁵Cuando acabó de medir el interior de la Casa, me hizo salir en dirección al pórtico que mira a oriente y midió todo el ámbito. ¹⁶Midió el lado oriental con su vara de medir: quinientos codos* de perímetro, con la vara de medir. ¹⁷Luego midió el lado norte con la vara de medir: quinientos codos de perímetro. ¹⁸Después midió el lado sur con la vara de medir: quinientos codos ¹⁹de perímetro. Por el lado occidental midió con la vara de medir: quinientos codos. ²⁰Midió por fin por los cuatro lados el muro que lo cercaba, todo alrededor: longitud, quinientos; anchura, quinientos; para separar lo sagrado de lo profano.

Retorno de Yahveh*.

43 ¹Me condujo luego hacia el pórtico, el pórtico que miraba a oriente, ²y he aquí que la gloria del Dios de Israel llegaba de la parte de oriente, con un

ruido como el ruido de muchas aguas, y la tierra resplandecía de su gloria. ³Esta visión era como la que yo había visto cuando vine para la destrucción de la ciudad, y también como la que había visto junto al río Kebar. Entonces caí rostro en tierra.

⁴La gloria de Yahveh entró en la Casa por el pórtico que mira a oriente. ⁵El espíritu me levantó y me introdujo en el atrio interior, y he aquí que la gloria de Yahveh llenaba la Casa. ⁶Y oí que alguien me hablaba desde la Casa*, mientras el hombre permanecía en pie junto a mí. ⁷Me dijo: Hijo de hombre, este es el lugar de mi trono, el lugar donde se posa la planta de mis pies. Aquí habitaré en medio de los hijos de Israel para siempre; y la casa de Israel, así como sus reyes, no contaminarán más mi santo nombre con sus prostituciones y con los cadáveres de sus reyes*, poniendo su umbral junto a mi umbral y sus jambas junto a mis jambas, con un muro común entre ellos y yo*. Ellos contaminaron mi santo nombre con las abominaciones que cometieron; por eso los he devorado en mi cólera. ⁹De ahora en adelante alejarán de mí sus prostituciones y los cadáveres de sus reyes, y yo habitaré en medio de ellos para siempre.

¹⁰«Y tú, hijo de hombre, describe este Templo a la casa de Israel, para que queden avergonzados de sus culpas y tomen nota de su plano. ¹¹Si se avergüenzan de toda su conducta, enséñales la forma del Templo y su plano, sus salidas y entradas, su forma y todas sus disposiciones, toda su forma y todas sus leyes. Pon todo esto por escrito ante sus ojos, para que guarden con exactitud todas sus leyes* y disposiciones, y las pongan en práctica. ¹²Este es el fuera del Templo: En la cumbre del monte, todo el territorio en su ámbito es santísimo. (Tal es el fuera del Templo.)»

El altar*.

¹³Y estas son las dimensiones del altar en codos de codo y palmo: su cavidad, un codo por un codo de ancha. El reborde junto a la ranura, todo alrededor, un pal-

mo. Y ésta la altura* del altar: ¹⁴desde la cavidad del suelo hasta el zócalo inferior, dos codos por un codo de ancho; desde el zócalo pequeño hasta el grande, cuatro codos por un codo de ancho. ¹⁵El fócúlo tenía cuatro codos, y por encima del fócúlo había cuatro cuernos. ¹⁶El fócúlo medía doce codos de largo por doce codos de ancho; era cuadrado por sus cuatro lados. ¹⁷Y el zócalo: catorce codos de largo por catorce de ancho; un cuadrado. El reborde todo alrededor: medio codo; y la cavidad, todo alrededor: un codo. Las gradas estaban vueltas hacia oriente.

Consagración del altar.

¹⁸Y me dijo: Hijo de hombre, así dice el Señor Yahveh: Estas son las disposiciones del altar el día en que sea erigido para ofrecer en él el holocausto y derramar la sangre. ¹⁹A los sacerdotes levitas —los de la descendencia de Sadoq que se acercan a mí para servirme, oráculo del Señor Yahveh— les darás un novillo en sacrificio por el pecado. ²⁰Tomarás su sangre, y rociarás los cuatro cuernos, los cuatro ángulos del zócalo y el reborde todo alrededor. Así quitarás el pecado y harás expiación por él. ²¹Luego tomarás el novillo del sacrificio por el pecado: se le quemará en una dependencia de la Casa, fuera del Santuario. ²²El segundo día, ofrecerás un macho cabrío sin defecto en sacrificio por el pecado y se quitará el pecado del altar como se hizo con el novillo. ²³Cuando hayas acabado de quitar el pecado, ofrecerás un novillo sin defecto y un carnero del rebaño sin defecto. ²⁴Los ofrecerás delante de Yahveh, y los sacerdotes les echarán sal y los ofrecerán en holocausto a Yahveh. ²⁵Durante siete días ofrecerás el macho cabrío del sacrificio por el pecado, cada día; se hará también el sacrificio del novillo y del carnero sin defecto tomado del rebaño. ²⁶Así, durante siete días se hará la expiación del altar, se le purificará y se le consagrará. ²⁷Pasados estos días, desde el octavo en adelante, los sacerdotes ofrecerán sobre el altar vuestros holocaustos y vuestros sacrificios de comunión. Y yo os seré propicio, oráculo del Señor Yahveh.

10 18-19;
11 22-23

1

1 R 10-11

Ex 25 8 +
Ex 37 26-
27 +
Ap 21 3

Lv 23 +

Lv 17 +

45 2

Ex 19 12 +

Ex 27 1-8
1 R 8 64
2 Cro 4 1;
77

41 26 Traducimos con ayuda del griego todo este pasaje que es muy difícil; el estilo es elíptico y el texto está probablemente corrompido.

42 Los vv. 1-14 reúnen elementos heterogéneos procedentes de los medios sacerdotales del Destierro, que han completado la descripción de Ezequiel. El texto se halla en mal estado y algunos versículos son difícilmente inteligibles. — Los vv. 15-20 son la conclusión de la medición del Templo, comenzada en el cap. 40.

42 2 El hebr. añade al comienzo «hacia la cara de», omitido por el griego. — «hacia el norte» griego; «la puerta septentrional» hebr.

42 3 «pórticos» griego; «veinte» hebr.

42 4 «cien codos de largo» versiones; «un camino de un codo» hebr.

42 10 «mediodía» griego; «oriente» hebr., pero cf. vv. 12-13.

42 12 «Por debajo de» conj. (cf. v. 9); «entradas iguales» hebr., ditografía. — El resto del v. es muy oscuro y las versiones no sirven de gran ayuda.

42 16 «quinientos codos» versiones; «cinco codos de varas» hebr.

43 La visión del retorno de Yahveh corresponde estrechamente a la de su partida, 10 18-19; 11 22-23.

43 6 El mismo Yahveh, no el ángel que acompañaba al profeta.

43 7 El hebr. añade: «sus altos». Griego: «en medio de ellos».

43 8 El antiguo Templo se hallaba contiguo al palacio de David, 1 R 7 8. Ezequiel relega al palacio a otra parte de la ciudad y reserva exclusi-

vamente para el Templo la colina oriental de Jerusalén.

43 11 «leyes» griego; «forma» hebr.

43 13 (a) Los vv. 13-27 son dos adiciones, hechas sucesivamente, sobre el altar y su dedicación. No exigen que haya sido ya restablecido el altar de Zorobabel.

43 13 (b) «la altura» griego; «el borde» hebr.

Servicio del pórtico oriental.

44¹Me volvió después hacia el pórtico exterior del santuario, que miraba a oriente. Estaba cerrado.²Y Yahveh me dijo: Este pórtico permanecerá cerrado. No se le abrirá, y nadie pasará por él, porque por él ha pasado Yahveh, el Dios de Israel. Quedará, pues, cerrado.³Pero el príncipe sí podrá sentarse en él para tomar su comida en presencia de Yahveh*. Entrará por el vestíbulo del pórtico y por el mismo saldrá.

43 6-12 Reglas de admisión en el Templo.

⁴Luego me llevé por el pórtico septentrional hacia la fachada de la Casa; miré, y he aquí que la gloria de Yahveh llenaba la Casa de Yahveh, y caí rostro en tierra.⁵Yahveh me dijo: Hijo de hombre, presta atención, mira bien y escucha con cuidado lo que te voy a decir acerca de todas las disposiciones de la Casa de Yahveh y de todas sus leyes. Te fijarás bien en lo que respecta a la admisión en la Casa y a la exclusión del santuario*. ⁶Y dirás a esta casa de* rebeldía, la casa de Israel: Así dice el Señor Yahveh: Ya pasan de la raya todas vuestras abominaciones, casa de Israel, ⁷que habéis cometido introduciendo extranjeros incircuncisos de corazón y de cuerpo para que estuvieran en mi santuario y profanaran mi Casa, cuando me ofrecíais mi alimento, grasa y sangre; así habéis roto* mi alianza con todas vuestras abominaciones. ⁸En lugar de atender al ministerio de mis cosas santas, habéis encargado a otros el ejercicio de mi ministerio en mi Santuario, en lugar vuestro*. ⁹Así dice el Señor Yahveh: Ningún extranjero, incircunciso de cora-

zón y de cuerpo, entrará en mi santuario, ninguno de los extranjeros que viven en medio de los israelitas*.

Los levitas.

¹⁰En cuanto a los levitas, que me abandonaron cuando Israel se descarriaba lejos de mí para ir en pos de sus basuras*, soportarán el peso de sus culpas. ¹¹Serán en mi Santuario los encargados de la guardia de las puertas de la Casa y ministros del servicio de la Casa. Ellos inmolarán el holocausto y el sacrificio por el pueblo, y estarán a su disposición para servirle. ¹²Por haberse puesto a su servicio delante de sus basuras y haber sido para la casa de Israel ocasión de culpa, por eso, yo levanto la mano contra ellos —oráculo del Señor Yahveh— y soportarán el peso de su culpa. ¹³No se acercarán más a mí para ejercer ante mí el sacerdocio ni para tocar mis cosas santas y las cosas sacratísimas: soportarán el peso de su ignominia y de las abominaciones que cometieron. ¹⁴Les encargaré de ejercer el ministerio en la Casa, en lo que atañe a su servicio y a todo lo que allí se hace.

Los sacerdotes.

¹⁵Pero los sacerdotes levitas, hijos de Sadoq*, que cumplieron mi ministerio en el santuario cuando los israelitas se descarriaban lejos de mí, ellos sí se acercarán a mí para servirme, y estarán en mi presencia para ofrecerme la grasa y la sangre, oráculo del Señor Yahveh. ¹⁶Ellos entrarán en mi Santuario y se acercarán a mi mesa para servirme; ellos cumplirán mi ministerio. ¹⁷Cuando entren

el Templo de Herodes esta inscripción grabada en griego de la que se han encontrado dos ejemplares: «Ningún extranjero penetre en el interior de la balaustrada y del recinto que rodean el santuario. El que sea sorprendido, a nadie deberá acusar más que a sí mismo de la muerte que será su castigo».

44 10 Los levitas estaban frecuentemente adscritos a los santuarios de los altos. Cuando estos santuarios fueron abolidos por el Deuteronomio y la reforma de Josías, aquéllos perdieron su posición social y hubieron de vivir de la caridad, Dt 12 12, 18, etc., o adscribirse al santuario de Jerusalén, Dt 18 6-8. Ezequiel ratifica esta última solución, pero asignándoles una posición inferior: sustituirán en el servicio del Templo a los extranjeros que acaban de ser excluidos.

44 15 Los sacerdotes levitas, cf. Dt 18 1-5, son los que quedaron adscritos al santuario de Jerusalén. Están vinculados al linaje de Sadoq, el sacerdote designado por Salomón después de la destitución de Abiatar. 1 R 2 27, 35.

por los pórticos del atrio interior, llevarán hábitos de lino; no irán vestidos de lana cuando oficien en los pórticos del atrio interior, y en la Casa. ¹⁸Llevarán en la cabeza turbantes de lino, y fajas de lino a los riñones; no se ceñirán nada que transpire el sudor*. ¹⁹Cuando salgan al atrio exterior*, donde el pueblo, se quitarán las vestiduras con que hayan oficiado, las dejarán en las salas del Santo, y se pondrán otras ropas, con el fin de no santificar al pueblo con sus vestiduras*. ²⁰No se raparán la cabeza, ni dejarán crecer libremente su cabellera*, sino que se cortarán cuidadosamente el pelo. ²¹Ningún sacerdote beberá vino el día que tenga que entrar en el atrio interior. ²²No tomarán por esposa ni una viuda ni una mujer repudiada, sino una virgen de la raza de Israel; una viuda sólo en el caso de que sea viuda de un sacerdote. ²³Enseñarán a mi pueblo a distinguir lo sagrado de lo profano y le harán saber la diferencia entre lo puro y lo impuro. ²⁴En los pleitos serán ellos los jueces; juzgarán conforme a mi derecho; observarán en todas mis fiestas mis leyes y preceptos, y santificarán mis sábados. ²⁵No se acercarán* a un muerto, para no contaminarse, pero por un padre, una madre, un hijo, una hija, un hermano, o una hermana no casada podrán contaminarse. ²⁶Después de haberse purificado, se contará una semana, ²⁷y luego, el día en que entre en el Santo, en el atrio interior para oficiar en el Santo, ofrecerá su sacrificio por el pecado, oráculo del Señor Yahveh. ²⁸No tendrán heredad alguna*; yo seré su heredad. No les daréis propiedad en Israel: yo seré su propiedad particular. ²⁹Ellos comerán la oblación, el sacrificio por el pecado y el sacrificio de expiación. Todo lo que sea consagrado al anatema en Israel será para ellos. ³⁰Lo mejor de todas vuestras primicias y de toda clase de ofrendas reservadas que ofrezcáis, será para los sacerdotes; y lo mejor de vuestras molindas, se lo daréis

a los sacerdotes, para que la bendición repose sobre vuestra casa. ³¹Los sacerdotes no comerán carne de ningún ave ni bestia muerta o desgarrada*.

Partición de la tierra*. Parte de Yahveh.

45¹Cuando os repartáis por sorteo esta tierra en heredad, reservaréis como ofrenda para Yahveh un recinto sagrado de la tierra, de una longitud de veinticinco mil codos por una anchura de veinte mil. Será sagrado en toda su extensión. ²De aquí se tomará para el santuario un cuadrado de quinientos codos por quinientos*, alrededor del cual habrá un margen de cincuenta codos. ³También de su área medirá una longitud de veinticinco mil codos por una anchura de diez mil: aquí estará el santuario, el Santo de los Santos. ⁴Será el recinto sagrado de la tierra, destinado a los sacerdotes, que ejercen el ministerio del santuario y que se acercan a Yahveh para servirle. Para ellos será este lugar, para que construyan sus casas y como lugar sagrado para el santuario. ⁵Un terreno de veinticinco mil codos de largo por diez mil de ancho será reservado a los levitas, servidores de la Casa, en propiedad, con ciudades para vivir*. ⁶Y como propiedad de la ciudad fijaréis un terreno de cinco mil codos de ancho por veinticinco mil de largo, junto a la parte reservada del santuario: esto será para toda la casa de Israel.

Parte del príncipe.

⁷Al príncipe le tocará, a ambos lados del recinto de la parte reservada para el santuario y de la propiedad de la ciudad, a lo largo de la parte reservada para el santuario y de la propiedad de la ciudad, por el lado occidental hacia occidente, y por el oriental hacia oriente, una longitud igual a cada una de las partes, desde la frontera occidental hasta la frontera oriental ⁸de la tierra. Esto será su propiedad en Israel. Así mis príncipes no oprim-

ellos una heredad» hebr.

44 31 Según Lv 7 24, esta prohibición concierne a todos los israelitas.

45 Los caps. 45-46 pertenecen a la última redacción del libro. Están compuestos de una serie de adiciones que se han atraído la una a la otra: la primera, vv. 1-8, sobre las partes del territorio que están reservadas a Yahveh y al príncipe, anticipa 48 8-22; ha sido sugerida por la mención, con el mismo término hebreo, de la parte de contribuciones reservada a los sacerdotes en 44 30.

45 2 Son las dimensiones del Templo, cf. 42 16-20.

45 5 «con ciudades para vivir» griego: «veinte salas» hebr.

Lv 6 3-4

Lv 21 5

Lv 109

Lv 21 7, 14

Lv 23 +

20 11-12,

16, 19-20

Lv 21 1-5

Nm 18 1-19

Nm 18 20-24

Dt 18 1-2

Jos 13 14+

Lv 27 28 +

44 18 Lit. «no se ceñirán con sudor». La transpiración debía de ser considerada como una impureza, a menos que la palabra tenga otra significación que se nos escapa.

44 19 (a) El hebr. repite: «al atrio exterior», omitido por las versiones.

44 19 (b) El contacto de las cosas sagradas está prohibido a los seglares, ya que podría «santificarlos», cf. Lv 17 14.

44 20 La cabellera abundante y descuidada era señal de un voto, Nm 6 5, o de un duelo, cf. Ez 24 17, 23.

44 25 «No se acercarán» versiones; hebr. en singular.

44 28 «No tendrán heredad» Vulg.; «no será para

48 N 20

42 15-20

44 3 Cf. 46 1-2. Se trata evidentemente de una comida cultural, sin duda la que acompaña al sacrificio de comunión, Lv 7 15; Dt 12 7, 8.

44 5 Traducción dudosa; lit.: «a la entrada de la Casa y en todas las salidas del Santuario».

44 6 «esta casa de» añadido con versiones. — Los vv. 6-31 sobre el clero del Templo son una adición, pero ésta puede ser todavía anterior al fin del Destierro: viene a convertir en institucional la distinción de hecho que se había establecido a partir de la reforma deuteronomista entre los antiguos levitas de los santuarios de provincia, reducidos a un estatuto inferior, y los sacerdotes hijos de Sadoq, que formaban el clero de Jerusalén. Esto explica que los levitas, así distinguidos de los sacerdotes, se hayan mostrado poco dispuestos a volver del Destierro, Esd 2 40; 8 18-19.

44 7 «habéis roto» versiones; «han roto» hebr.

44 8 Probable alusión al hecho de que se haya empleado, hasta para el servicio del Templo, a extranjeros más o menos asimilados, Jos 9 27; Dt 29 10.

44 9 Todavía en tiempos de Jesucristo se leía en

mirán más a mi pueblo; dejarán la tierra a la casa de Israel, a sus tribus.

Jr 22 3-5

⁹Así dice el Señor Yahveh: Ya es demasiado, príncipes de Israel. Desistid de la opresión y de la violencia, practicad el derecho y la justicia, liberad a mi pueblo de vuestros impuestos, oráculo del Señor Yahveh. ¹⁰Usad balanzas justas, una arroba justa, una medida justa. ¹¹La arroba y la medida sean iguales, de suerte que la medida contenga un décimo de carga y la arroba un décimo de carga. A partir de la carga serán fijadas las medidas*. ¹²El siclo será de veinte óbolos. Veinte siclos, veinticinco siclos y quince siclos harán una mina.

Lv 19 35-36

Ofrendas para el culto.

¹³Esta es la ofrenda que reservaréis: un sexto de arroba por cada carga de trigo y un sexto de arroba por cada carga de cebada. ¹⁴Regla para el aceite, para la medida de aceite: una medida de aceite por cada diez medidas, es decir, por un tonel de diez medidas, o de una carga, pues diez medidas hacen una carga. ¹⁵Se reservará una oveja por cada rebaño de doscientas de las praderas de Israel, para la oblación, el holocausto y el sacrificio de comunión, como expiación por ellos, oráculo del Señor Yahveh. ¹⁶Todo el pueblo de la tierra contribuirá a esta ofrenda reservada para el príncipe de Israel. ¹⁷El príncipe se encargará de los holocaustos, de la oblación y de la libación en las fiestas, novilunios* y sábados, en todas las solemnidades de la casa de Israel. Él proveerá lo necesario para el sacrificio por el pecado, para la oblación, el holocausto y los sacrificios de comunión, para la expiación de la casa de Israel.

Ex 23 14+
Lv 23 24+

Ex 12+ Fiesta de la Pascua.

¹⁸Así dice el Señor Yahveh: El primer mes, el día uno del mes, tomaréis un novillo sin defecto, para quitar el pecado del santuario. ¹⁹El sacerdote tomará la sangre de la víctima por el pecado y la pondrá en las jambas del pórtico de la Casa, en los cuatro ángulos del zócalo del altar, y en las jambas de los pórticos* del atrio interior. ²⁰Lo mismo haréis el día siete del mes, en favor de todo aquel que haya pecado por inadvertencia o irreflexión. Así

45 11 Véase la tabla de medidas al fin del volumen. Aquí, hemos traducido por «arroba» y «medida» las dos medidas iguales, *efa* y *bat*, una para los sólidos y otra para los líquidos. El *jómer* y el *kor*, de valor idéntico, los traducimos por «carga» y «tonel» (v. 14).

45 17 Fiesta de la luna nueva, cf. Nm 28 8-14.

45 19 «jambas» (bis) versiones; hebr. en

haréis la expiación de la Casa. ²¹El día catorce del primer mes será para vosotros la fiesta de la Pascua. Durante siete días se comerá el pan sin levadura. ²²Aquel día, el príncipe ofrecerá por sí mismo y por todo el pueblo de la tierra un novillo en sacrificio por el pecado. ²³Durante los siete días de la fiesta, ofrecerá en holocausto a Yahveh siete novillos y siete carneros sin defecto, cada uno de los siete días, y en sacrificio por el pecado, un macho cabrío cada día. ²⁴Como oblación, ofrecerá una medida por novillo y una medida por carnero, y de aceite un sextario por medida.

Fiesta de las Tiendas.

²⁵El día quince del séptimo mes, en la fiesta, hará lo mismo durante siete días, ofreciendo el sacrificio por el pecado, el holocausto, la oblación y el aceite.

Disposiciones varias*.

46 ¹Así dice el Señor Yahveh: El pórtico del atrio interior que mira a oriente estará cerrado los seis días laborales. El sábado se le abrirá, así como el día del novilunio; ²y el príncipe entrará desde el exterior por el vestíbulo del pórtico y se quedará de pie junto a las jambas del pórtico. Entonces los sacerdotes ofrecerán su holocausto y su sacrificio de comunión. Él se postrará en el umbral del pórtico, luego saldrá, y no se cerrará el pórtico hasta la tarde. ³El pueblo de la tierra se postrará ante Yahveh a la entrada de este pórtico, los sábados y los días de novilunio. ⁴El holocausto que el príncipe ofrecerá a Yahveh el sábado, será de seis corderos sin defecto y de un carnero sin defecto; ⁵y como oblación una medida por carnero; por los corderos, una oblación que queda a discreción, y de aceite un sextario por medida. ⁶En el día del novilunio: un novillo sin defecto, seis corderos y un carnero sin defecto. ⁷Y hará oblación de una medida por novillo y de una medida por carnero; por los corderos, lo que pueda, y de aceite un sextario por medida.

⁸Cuando el príncipe entre, entrará por el vestíbulo del pórtico y por el mismo saldrá. ⁹Y cuando el pueblo de la tierra venga ante Yahveh en las solemnidades,

singular. — «pórticos» conj.; hebr. en singular.

46 Este capítulo es heterogéneo. Comprende: 1-12, reglas sobre la utilización de los pórticos por el príncipe y el pueblo y sobre los sacrificios del príncipe, con un apéndice, 13-15, sobre el sacrificio perpetuo; una adición sobre el carácter inalienable de los bienes del príncipe, 16-18; un suplemento sobre las cocinas del Templo, 19-24.

Ex 23 14+

Ex 20 8+
Nm 28 9, 14
Ez 45 17

Ex 23 14-15

los que entren por el pórtico septentrional para postrarse, saldrán por el pórtico meridional, y los que entren por el pórtico meridional saldrán por el pórtico septentrional. Nadie volverá a salir por el pórtico por donde entró, sino que saldrá por el de enfrente. ¹⁰Y el príncipe irá en medio de ellos; entrará como ellos y saldrá como ellos.

¹¹En las fiestas y solemnidades, la oblación será de una medida por novillo, de una medida por carnero, por los corderos a discreción, y de aceite, un sextario por medida. ¹²Cuando el príncipe ofrezca un holocausto voluntario o un sacrificio de comunión voluntario a Yahveh, se le abrirá el pórtico que mira a oriente, ofrecerá su holocausto y su sacrificio de comunión, de la misma manera que el día de sábado, saldrá luego, y el pórtico se cerrará en cuanto haya salido.

Ex 29 39s

¹³Ofrecerás cada día en holocausto a Yahveh un cordero de un año sin defecto: lo ofrecerás cada mañana. ¹⁴Ofrecerás además cada mañana, como oblación, un sexto de medida, y de aceite, un tercio de sextario, para amasar la flor de harina. Esto es la oblación a Yahveh, decreto eterno, fijo para siempre. ¹⁵Se ofrecerá el cordero, la oblación y el aceite, cada mañana, como holocausto perpetuo*.

¹⁶Así dice el Señor Yahveh: Si el príncipe hace un regalo a alguno de sus hijos, tomándolo de su heredad, el regalo pertenecerá a sus hijos, será su propiedad por derecho de herencia. ¹⁷Pero si hace de su heredad un regalo a uno de sus siervos, pertenecerá a éste sólo hasta el año de la liberación, luego retornará* al príncipe. Solamente a sus hijos podrá pasar su heredad. ¹⁸El príncipe no tomará nada de la heredad del pueblo despojándole de su propiedad; sólo de su propiedad particular legará partes a sus hijos, para que nadie de mi pueblo sea privado de su propiedad.

¹⁹Luego me llevó*, por la entrada que estaba al lado del pórtico, a las salas del Santo reservadas a los sacerdotes, las que miraban al norte. Allí, en la extremidad occidental, había un espacio. ²⁰Me dijo:

«Este es el lugar donde los sacerdotes cocerán las víctimas de los sacrificios de expiación y de los sacrificios por el pecado, y donde cocerán la oblación, a fin de que no se saque nada al atrio exterior y se santifique así al pueblo.» ²¹Me sacó luego al atrio exterior y me hizo pasar junto a los cuatro ángulos del atrio; en cada uno de los ángulos del atrio había un patio: ²²esto es, en los cuatro ángulos del atrio, cuatro pequeños patios de cuarenta codos de longitud y treinta de anchura, los cuatro de las mismas dimensiones*. ²³Una tapia cercaba los cuatro, y en la parte baja de la tapia había levantados unos fogones, todo alrededor. ²⁴Y me dijo: «Estos son los fogones donde los servidores de la Casa cocerán los sacrificios del pueblo.»

La fuente del Templo*.

47 ¹Me llevó a la entrada de la Casa, y he aquí que debajo del umbral de la Casa salía agua, en dirección a oriente, porque la fachada de la Casa miraba hacia oriente. El agua bajaba de debajo del lado derecho de la Casa, al sur del altar. ²Luego me hizo salir por el pórtico septentrional y dar la vuelta por el exterior, hasta el pórtico exterior que miraba hacia oriente, y he aquí que el agua fluía del lado derecho. ³El hombre salió hacia oriente con la cuerda que tenía en la mano, midió mil codos y me hizo atravesar el agua: me llegaba hasta los tobillos. ⁴Midió otros mil codos y me hizo atravesar el agua: me llegaba hasta las rodillas. Midió mil más y me hizo atravesar el agua: me llegaba hasta la cintura. ⁵Midió otros mil: era ya un torrente que no pude atravesar, porque el agua había crecido hasta hacerse un agua de pasar a nado, un torrente que no se podía atravesar. ⁶Entonces me dijo: «¿Has visto, hijo de hombre?» Me condujo, y luego me hizo volver a la orilla del torrente. ⁷Y al volver vi que a la orilla del torrente había gran cantidad de árboles, a ambos lados. ⁸Me dijo: «Esta agua sale hacia la región oriental, baja a la Arabá, desemboca en el mar, en la agua hedionda*, y el agua

Ap 22 1s
Jn 4+
Jl 4 18
Za 13 1; 14 8
Sal 46 5

Jn 19 34

Ap 22 2

Za 14 8

ángulos» (?), omitido por las versiones y marcado con puntos.

47 Los vv. 1-12 deben ser relacionados con 43 1s: este río maravilloso manifiesta la bendición que trae al país la morada renovada de Dios en medio de su pueblo. La imagen será recogida por Ap 22 1-2.

47 8 La Arabá designa aquí el valle inferior del Jordán. El mar es el mar Muerto, cuyas aguas van a ser purificadas. — «en la agua hedionda» versiones; «hacia el mar rechazadas» hebr.

46 15 En efecto, el sacrificio cotidiano fue reanudado con fervor por el Judaísmo postexílico. Y no cesó hasta el 70 p.C., en los últimos días del asedio de Jerusalén.

46 17 «retornará» griego; «cesará» hebr. — «El año de la liberación» es probablemente el año jubilar, que cae cada cincuenta años, cf. Lv 25 1+.

46 19 Este pasaje se relaciona lógicamente con 42 12.

46 22 «pequeños patios» griego; «patios de incienso» (?) hebr. — Al final hebr. ketib añade «de los

Ex 15 25 queda saneada. ⁹Por dondequiera que pase el torrente*, todo ser viviente que en él se mueva vivirá. Los peces serán muy abundantes, porque allí donde penetra esta agua lo sana todo, y la vida prospera en todas partes adonde llega el torrente. ¹⁰A sus orillas vendrán los pescadores; desde Engadí hasta Eneglayim se tenderán redes. Los peces serán de la misma especie que los peces del mar Grande*, y muy numerosos. ¹¹Pero sus marismas y sus lagunas no serán saneadas, serán abandonadas a la sal. ¹²A orillas del torrente, a una y otra margen, crecerán toda clase de árboles frutales cuyo follaje no se marchitará y cuyos frutos no se agotarán: producirán todos los meses frutos nuevos, porque esta agua viene del santuario. Sus frutos servirán de alimento, y sus hojas de medicina.»

Sal 1 3
Jr 17 8
Is 44 4
Ez 19 10-11

*Ap 2 2

Jc 20 1-4
Nm 34 1-12
Jos 1 4:
13 1-6

Límites de la tierra*.

¹³Así dice el Señor Yahveh: Esta es la frontera de la tierra que os repartiréis entre las doce tribus de Israel, dando a José dos partes*. ¹⁴Recibiréis cada uno por igual vuestra parte, porque yo juré, mano en alto, dársela a vuestros padres, y esta tierra os pertenecerá en heredad. ¹⁵Esta es la frontera de la tierra: lado septentrional: desde el mar Grande, el camino de Jetlón hasta la Entrada de Jamat*, Sedad, ¹⁶Berotá, Sibráym, que está entre el territorio de Damasco y el de Jamar, Jaser Hattikón hacia el territorio del Jaurán; ¹⁷la frontera correrá desde el mar hasta Jasar Enán, quedando al norte el territorio de Damasco, así como el territorio de Jamat. Este*, el lado septentrional. ¹⁸Lado oriental: entre el Jaurán y Damasco, entre Galaad y la tierra de Israel, el Jordán servirá de frontera hacia el

mar oriental, hasta Tamar*: Éste, el lado oriental. ¹⁹Lado meridional, al sur: desde Tamar hasta las aguas de Meribá de Cadés, hacia el torrente, hasta el mar Grande. Este, el lado meridional, al sur. ²⁰Lado occidental: el mar Grande será la frontera hasta enfrente de la Entrada de Jamat. Este, el lado occidental. ²¹Os repartiréis esta tierra, según las tribus de Israel. ²²Os la repartiréis como heredad para vosotros y para los forasteros que residan con vosotros y que hayan engendrado hijos entre vosotros, porque los consideraréis como al israelita nativo. Con vosotros participarán en la suerte de la heredad, en medio de las tribus de Israel. ²³En la tribu donde residirá el forastero, allí le daréis su heredad, oráculo del Señor Yahveh.

Partición de la tierra*.

48¹Y estos son los nombres de las tribus. Desde el extremo norte, a lo largo del camino de Jetlón, hacia la Entrada de Jamat, Jasar Enán, quedando al norte el territorio de Damasco, a lo largo de Jamat: será para él desde el lado oriental hasta el lado occidental*: Dan, una parte. ²Limitando con Dan, desde el lado oriental hasta el lado occidental: Aser, una parte. ³Limitando con Aser, desde el lado oriental hasta el lado occidental: Neftalí, una parte. ⁴Limitando con Neftalí, desde el lado oriental hasta el lado occidental: Manasés, una parte. ⁵Limitando con Manasés, desde el lado oriental hasta el lado occidental: Efraim, una parte. ⁶Limitando con Efraim, desde el lado oriental hasta el lado occidental: Rubén, una parte. ⁷Limitando con Rubén, desde el lado oriental hasta el lado occidental: Judá, una parte. ⁸Limitando con Judá,

Nm 34 3-5
Jos 15 1-4

Ex 12 48 +

Lv 19 34

45 1-6

1 15-16

Nm 35

*Ap 21
15-17

desde el lado oriental hasta el lado occidental, estará la ofrenda sagrada que reservaréis, de veinticinco mil codos de anchura, y de larga como cada una de las otras partes desde el lado oriental hasta el lado occidental. Y en medio estará el santuario.

⁹La ofrenda sagrada que reservaréis para Yahveh tendrá veinticinco mil codos de longitud y diez mil de anchura. ¹⁰A ellos, a los sacerdotes, pertenecerá la ofrenda santa reservada: veinticinco mil codos al norte, diez mil codos de anchura al oeste, diez mil codos de anchura al este, y veinticinco mil codos de longitud al sur; y el santuario de Yahveh estará en el medio; ¹¹a los sacerdotes consagrados, aquellos de entre los hijos de Sadoq que cumplieron mi ministerio, y que no se descarriaron al descarriarse los israelitas, como se descarriaron los levitas, ¹²a ellos les corresponderá una parte de la tierra reservada como ofrenda sacratísima, junto al territorio de los levitas. ¹³Los levitas, a semejanza del territorio de los sacerdotes, tendrán un territorio de veinticinco mil codos de largo y diez mil de ancho —longitud total, veinticinco mil, y anchura, diez mil. ¹⁴No podrán vender ni cambiar ni ceder nada de esta parte de la tierra, porque está consagrada a Yahveh. ¹⁵Los cinco mil codos de anchura que quedan a lo largo de los veinticinco mil, serán un terreno profano para la ciudad, para viviendas y pastizales. La ciudad quedará en medio. ¹⁶Y estas serán sus dimensiones: por el lado norte, cuatro mil quinientos codos; por el lado sur, cuatro mil quinientos codos; por el lado este, cuatro mil quinientos codos; por el lado oeste, cuatro mil quinientos codos. ¹⁷Y los pastizales de la ciudad se extenderán hacia el norte doscientos cincuenta codos, hacia el sur doscientos cincuenta codos, hacia el este doscientos cincuenta codos y hacia el oeste doscientos cincuenta codos. ¹⁸Quedará una extensión, a lo largo de la ofrenda santa reservada, de diez mil codos hacia oriente y diez mil hacia occidente, a lo largo de la ofrenda santa reservada: sus productos servirán para la alimentación de los trabajadores de la ciudad. ¹⁹Los trabajadores que trabajen en la ciudad serán tomados de todas las tribus de Israel. ²⁰El total de la ofrenda reservada será de veinticinco mil codos por veinticinco mil. Reservaréis un

cuarto de la ofrenda santa reservada para la propiedad de la ciudad. ²¹Lo que quede será para el príncipe, a uno y otro lado de la ofrenda santa reservada y de la propiedad de la ciudad, a lo largo de los veinticinco mil codos al este*, hasta la frontera oriental, y al oeste a lo largo de los veinticinco mil codos hasta la frontera occidental, para el príncipe, en correspondencia a las demás partes; y en el medio estará la ofrenda santa reservada y el santuario de la Casa. ²²Así, desde la propiedad de los levitas y la propiedad de la ciudad que están en medio de la parte del príncipe, entre la frontera de Judá y la de Benjamín, pertenecerá al príncipe.

²³Y las demás tribus: desde el lado oriental hasta el lado occidental: Benjamín, una parte. ²⁴Limitando con Benjamín, desde el lado oriental hasta el lado occidental: Simeón, una parte. ²⁵Limitando con Simeón, desde el lado oriental hasta el lado occidental: Isacar, una parte. ²⁶Limitando con Isacar, desde el lado oriental hasta el lado occidental: Zabulón, una parte. ²⁷Limitando con Zabulón, desde el lado oriental hasta el lado occidental: Gad, una parte. ²⁸Y limitando con Gad, por el lado meridional, al sur, la frontera correrá desde Tamar hacia las aguas de Meribá de Cadés, el torrente, hasta el mar Grande. ²⁹Tal es la tierra que repartiréis en heredad entre las tribus de Israel y tales serán sus partes, oráculo del Señor Yahveh.

Las puertas de Jerusalén*.

³⁰Y estas son las salidas de la ciudad: por el lado norte, se medirán cuatro mil quinientos codos. ³¹Las puertas de la ciudad llevarán los nombres de las tribus de Israel. Al norte tres puertas: la puerta de Rubén, la puerta de Judá y la puerta de Leví. ³²Por el lado oriental, cuatro mil quinientos codos y tres puertas: la puerta de José, la puerta de Benjamín y la puerta de Dan. ³³Por el lado meridional, cuatro mil quinientos codos y tres puertas: la puerta de Simeón, la puerta de Isacar y la puerta de Zabulón. ³⁴Por el lado occidental, cuatro mil quinientos codos y tres puertas: la puerta de Gad, la puerta de Aser y la puerta de Neftalí. ³⁵El perímetro total será de dieciocho mil codos.

Y en adelante el nombre de la ciudad será: «Yahveh está allí*».

*Ap 21
12-13

Is 1 26 +

47 9 «el torrente» versiones; «los dos torrentes» hebr.

47 10 El Mediterráneo.

47 13 (a) Esta descripción de la Tierra Prometida procede de la misma tradición que la de Nm 34 1-12; cf. 34 1+. Algunos nombres geográficos son difíciles de localizar, pero la frontera septentrional parece que pasa al norte de Trípoli y que incluye el territorio de Damasco, vv. 15-16; 48 1, lo que representa una frontera puramente ideal. El Jordán marca la frontera oriental, v. 18.

47 13 (b) «Esta» zeh versiones; hebr. geh corrompido. — «dando a José dos partes» Targ., Vulg.; «José, dos partes» hebr. — Las dos partes son para Efraim y Manasés, los hijos de José, contados entre las doce tribus de Israel, en tanto que la tribu de Leví queda aparte.

47 15 «de Jamat» trasladado del v. 16 con griego.

47 17 «Este (es)» sir.; «a» hebr.; igualmente en el v. 18 y 19.

47 18 «hasta Tamar» sir., cf. v. 19; hebr. corrompido. — El «mar oriental» es el mar Muerto.

48 Esta es la parte más utópica del plano de Ezequiel. El profeta reparte el país en bandas paralelas que van de la frontera oriental al Mediterráneo, sin tener en cuenta las realidades geográficas ni demográficas. De conformidad con los límites dados a la Tierra Prometida en el cap. 47, las tribus de Transjordania son trasladadas al oeste del Jordán. Hay siete tribus al norte y cinco tribus al sur del territorio sagrado que es la parte de Yahveh y donde se encuentra Jerusalén. Esta parte reservada se reparte entre los sacerdotes (con el Templo) y los levitas, y lo restante se deja para la ciudad y sus pastos; el territorio del príncipe se extiende al este y al oeste de esta parte sagrada, vv. 9-22, repetidos en 45 1-8.

48 1 «desde el lado oriental hasta el lado occidental» griego, cf. v. 3s; «del lado oriental, el mar» (2) hebr.

48 21 «aí este» qadimah conj.; «ofrenda» terumah hebr.; omitido por griego.

48 30 Los vv. 30-35, que se refieren a la ciudad y no ya al Templo, son una adición al libro.

48 35 En hebreo Yahveh-sham, nombre cuya asonancia recuerda tal vez la de Jerusalén, pero cuya significación es como el resumen de toda la obra religiosa y cultural de Ezequiel.

DANIEL

Los jóvenes hebreos en la corte de Nabucodonosor

R 24 1s
110 36 5-7

1 El año tercero del reinado de Yoaquim, rey de Judá, Nabucodonosor, rey de Babilonia, vino a Jerusalén y la sitió.

2 El Señor entregó en sus manos a Yoaquim, rey de Judá, así como parte de los objetos de la Casa de Dios. Él los llevó al país de Senaar* y depositó los objetos en la casa del tesoro de sus dioses.

110 10 10

3 El rey mandó a Ašpenaz, jefe de sus eunucos, tomar de entre los israelitas de estirpe real o de familia noble, ⁴algunos jóvenes, sin defecto corporal, de buen parecer, instruidos en toda sabiduría, cultos e inteligentes*, idóneos para servir en la corte del rey, con el fin de enseñarles la escritura y la lengua de los caldeos. **5** El rey les asignó una ración diaria de los manjares del rey y del vino de su mesa. Deberían ser educados durante tres años, después de lo cual entrarían al servicio del rey. **6** Entre ellos se encontraban Daniel, Ananías, Misael y Azarías, que eran judíos. **7** El jefe de los eunucos les puso nombres nuevos: Daniel se llamaría Beltsassar, Ananías Šadrak, Misael Mešak y Azarías Abed Negó*. **8** Daniel, que tenía el propósito de no mancharse compartiendo los manjares del rey y el vino de su mesa, pidió al jefe de los eunucos permiso para no mancharse*.

R 25 29-30

9 Dios concedió a Daniel hallar gracia y benevolencia ante el jefe de los eunucos. **10** Pero el jefe de los eunucos dijo a Daniel: «Temo al rey, mi señor; él ha asignado vuestra comida y vuestra bebida, y si llega a ver vuestros rostros más macilentos que los de los jóvenes de vuestra edad, expon-

Jdt 12 2

110 39 4, 21
Est 2 9

dréis mi cabeza a los ojos del rey.» **11** Daniel dijo entonces al guarda a quien el jefe de los eunucos había confiado el cuidado de Daniel, Ananías, Misael y Azarías: **12** «Por favor, pon a prueba a tus siervos durante diez días: que nos den de comer legumbres y de beber agua; **13** después puedes comparar nuestro aspecto con el de los jóvenes que comen los manjares del rey, y hacer con tus siervos con arreglo a lo que hayas visto.» **14** Aceptó él la propuesta y les puso a prueba durante diez días. **15** Al cabo de los diez días se vio que tenían mejor aspecto y estaban más rollizos que todos los jóvenes que comían los manjares del rey. **16** Desde entonces el guarda retiró sus manjares y el vino que tenían que beber, y les dio legumbres. **17** A estos cuatro jóvenes les concedió Dios ciencia e inteligencia en toda clase de letras y sabiduría. Particularmente Daniel poseía el discernimiento de visiones y sueños. **18** Al cabo del tiempo establecido por el rey para que le fueran presentados los jóvenes, el jefe de los eunucos los llevó ante Nabucodonosor. **19** El rey conversó con ellos, y entre todos no se encontró ningún otro como Daniel, Ananías, Misael y Azarías. Quedaron, pues, al servicio del rey. **20** Y en cuantas cosas de sabiduría o de inteligencia les consultó el rey, lo encontró diez veces superiores a todos los magos y adivinos que había en todo su reino. **21** Daniel permaneció allí hasta el año primero del rey Ciro.

Ap 2 10

Gn 41 12

1 R 10 3-4

El sueño de Nabucodonosor: Visión de la estatua

7 El rey interroga a sus adivinos.

2 El año segundo del reinado de Nabucodonosor, Nabucodonosor tuvo sue-

ños*, y su espíritu se turbó hasta el punto de no poder dormir. **2** El rey mandó llamar a los magos y adivinos, encantadores y

1 2 Después de «al país de Senaar» (griego: «a Babilonia», cf. Jos 7 21), hebr. añade: «al templo de sus dioses».

1 4 En las cortes orientales, se formaba desde la infancia a los que se destinaba a la carrera de «letras»: escribas, traductores, cronistas, sabios y adivinos de toda clase. No se trataba, pues, de formar pajes.

1 7 Es probable que el copista haya deformado deliberadamente el nombre pagano de Abed Nebó «siervo de Nabú» (el nombre de este dios se encuentra en el de Nabucodonosor). —Cf. el mismo tratamiento del nombre de Baal en apellidos como

Išbaal, Meribbaal, convertidos en Išbošet, Mefibošet, 2 S 2 8; 4 4.

1 8 En la época de la helenización forzosa, bajo Antioco Epifanes, quebrantar las prohibiciones de la Ley relativas a los alimentos equivalía a la apostasía, cf. 2 M 6 18 - 7 42.

2 1 Los sueños sobrenaturales sirven para las comunicaciones de Dios al hombre, cf. los caps. 4 y 7. Compárense los sueños de Abraham, Gn 15 12, Abimelek, Gn 20 3, Jacob, Gn 28 10-22, José, Gn 37 5-10, de los oficiales egipcios, Gn 40 5-23, de Faraón, Gn 41 1-32, Samuel, 1 S 3 3-5, Salomón, 1 R 3 5. Pero cf. Gn 37 5+; Mt 1 20+.

caldeos* para que manifestaran al rey sus sueños. Vinieron ellos y se presentaron al rey. ³El rey les dijo: «He tenido un sueño y mi espíritu se ha turbado por el deseo de comprender este sueño.» ⁴Los caldeos respondieron al rey: (Arameo)

(aramco) «¡Viva el rey eternamente*! Cuenta el sueño a tus siervos, y nosotros te daremos su interpretación.» ⁵Respondió el rey y dijo a los caldeos: «Tened bien presente mi decisión: si no me dais a conocer el sueño y su interpretación, seréis cortados en pedazos y vuestras casas serán reducidas a escombros. ⁶Pero si me dais a conocer el sueño y su interpretación, recibiréis de mí regalos, obsequios y grandes honores. Así pues, dadme a conocer el sueño y su interpretación.» ⁷Respondieron ellos por segunda vez: «Cuenta el rey el sueño a sus siervos, que nosotros le daremos su interpretación.» ⁸Pero el rey replicó: «Bien veo que lo que queréis vosotros es ganar tiempo, sabiendo que mi decisión está tomada. ⁹Si no me dais a conocer el sueño, una misma será vuestra sentencia. Habéis acordado entre vosotros decirme palabras mentirosas y falsas, mientras cambian los tiempos. Por tanto, indicadme el sueño y sabré que podéis darme su interpretación.» ¹⁰Los caldeos respondieron ante el rey: «No hay nadie en el mundo capaz de descubrir lo que quiere el rey; y por eso mismo ningún rey, por grande y poderoso que sea, pregunta jamás cosa semejante a ningún mago, adivino o caldeo. ¹¹Lo que el rey pide es difícil, y nadie se lo puede descubrir al rey, excepto los dioses; pero ellos no viven entre los seres de carne.» ¹²Entonces el rey se enfureció terriblemente y mandó matar a todos los sabios de Babilonia. ¹³Promulgado el decreto de matar a los sabios, se buscó también a Daniel y a sus compañeros para matarlos.

Intervención de Daniel.

¹⁴Pero Daniel se dirigió con palabras sabias y prudentes a Aryok, jefe de la guardia real, que se disponía a matar a los sabios de Babilonia. ¹⁵Tomó la palabra y dijo a Aryok, oficial del rey: «¿Por qué ha dado el rey un decreto tan tajante?» Aryok explicó la cosa a Daniel, ¹⁶y Daniel se fue a pedir al rey que se le concediese un plazo para declarar al rey la interpretación. ¹⁷Daniel regresó a su casa e informó del caso a sus compañeros Ananías, Misael y Azarías, ¹⁸invitándoles a implorar la misericordia del Dios del Cielo*, acerca de este misterio*, a fin de que no se diese muerte a Daniel y a sus compañeros con el resto de los sabios de Babilonia. ¹⁹Entonces el misterio fue revelado a Daniel en una visión nocturna. Y Daniel bendijo* al Dios del Cielo. ²⁰Tomó Daniel la palabra y dijo:

«Bendito sea el Nombre de Dios por los siglos de los siglos, pues suyos son el saber y la fuerza. ²¹El hace alternar estaciones y tiempos, depone a los reyes, establece a los reyes, da a los sabios sabiduría, y ciencia a los que saben discernir. ²²El revela honduras y secretos, conoce lo que ocultan las tinieblas, y la luz mora junto a él*. ²³A ti, Dios de mis padres, doy yo gracias y alabo, porque me has concedido sabiduría y fuerza; y ahora me has dado a conocer lo que te habíamos pedido, la cosa del rey nos has dado a conocer.»

²⁴Después Daniel se fue donde Aryok, a quien el rey había encomendado la matanza de los sabios de Babilonia. Entró y le dijo: «No mates a los sabios de

Babilonia. Llévame a la presencia del rey y yo declararé al rey la interpretación.» ²⁵Aryok se apresuró a introducir a Daniel ante el rey y le dijo: «He encontrado entre los deportados de Judá un hombre que puede dar a conocer al rey la interpretación.» ²⁶Tomó el rey la palabra y dijo a Daniel (por sobrenombre Beltsassar): «¿Eres tú capaz de darme a conocer el sueño que he tenido y su interpretación?» ²⁷Daniel tomó la palabra en presencia del rey y dijo: «El misterio que el rey quiere saber, no hay sabios, adivinos, magos ni astrólogos que lo puedan revelar al rey; ²⁸pero hay un Dios en el cielo, que revela los misterios y que ha dado a conocer al rey Nabucodonosor lo que sucederá al fin de los días. Tu sueño y las visiones de tu cabeza cuando estabas en tu lecho eran éstos*:

²⁹«Oh rey, los pensamientos que agitaban tu mente en el lecho se referían a lo que ha de suceder en el futuro, y el que revela los misterios te ha dado a conocer lo que sucederá. ³⁰A mí, sin que yo posea más sabiduría que cualquier otro ser viviente, se me ha revelado este misterio con el solo fin de dar a conocer al rey su interpretación y de que tú conozcas los pensamientos de tu corazón.

³¹«Tú, oh rey, has tenido esta visión: una estatua, una enorme estatua, de extraordinario brillo, de aspecto terrible, se levantaba ante ti. ³²La cabeza de esta estatua era de oro puro, su pecho y sus brazos de plata, su vientre y sus lomos de bronce, ³³sus piernas de hierro, sus pies parte de hierro y parte de arcilla. ³⁴Tú estabas mirando, cuando de pronto una piedra se desprendió, sin intervención de mano alguna*, vino a dar a la estatua en sus pies de hierro y arcilla, y los pulverizó. ³⁵Entonces quedó pulverizado todo a la vez: hierro, arcilla, bronce, plata y oro; quedaron como el tamo de la era en verano, y el viento se lo llevó sin dejar rastro. Y la piedra que había golpeado la estatua se convirtió en un gran monte que llenó toda

la tierra. ³⁶Tal fue el sueño; ahora diremos ante el rey su interpretación. ³⁷Tú, oh rey, rey de reyes, a quien el Dios del cielo ha dado reino, fuerza, poder y gloria* — ¡los hijos de los hombres, las bestias del campo, los pájaros del cielo, dondequiera que habiten, los ha dejado en tus manos y te ha hecho soberano de ellos—, tú eres la cabeza de oro. ³⁸Después de ti surgirá otro reino, inferior a ti, y luego un tercer reino, de bronce, que dominará la tierra entera. ³⁹Y habrá* un cuarto reino, duro como el hierro, como el hierro que todo lo pulveriza y machaca; como el hierro que aplasta, así él pulverizará y aplastará a todos los otros. ⁴⁰Y lo que has visto, los pies y los dedos, parte de arcilla de alfarero y parte de hierro, es un reino que estará dividido; tendrá la solidez del hierro, según has visto el hierro mezclado con la masa de arcilla. ⁴¹Los dedos de los pies, parte de hierro y parte de arcilla, es que el reino será en parte fuerte y en parte frágil. ⁴²Y lo que has visto: el hierro mezclado con la masa de arcilla, es que se mezclarán ellos entre sí por simiente humana*, pero no se aglutinarán el uno al otro, de la misma manera que el hierro no se mezcla con la arcilla. ⁴³En tiempo de estos reyes, el Dios del cielo hará surgir un reino que jamás será destruido, y este reino no pasará a otro pueblo. Pulverizará y aniquilará a todos estos reinos, y él subsistirá eternamente: ⁴⁴tal como has visto desprenderse del monte, sin intervención de mano humana, la piedra que redujo a polvo el hierro, el bronce, la arcilla, la plata y el oro. El Dios grande ha dado a conocer al rey lo que ha de suceder. Tal es verdaderamente el sueño, y su interpretación digna de confianza.»

Profesión de fe del rey.

⁴⁶Entonces el rey Nabucodonosor cayó rostro en tierra, se postró ante Daniel, y ordenó que se le ofreciera oblación y calmante aroma. ⁴⁷El rey tomó la palabra y dijo a Daniel: «Verdaderamente

2 2 El término «caldeo» designa aquí a todo adivino que practica el arte que se creía originario de Caldea. Los diversos términos empleados en las enumeraciones de Dn 1 20; 2 2,10,27; 4 4; 5 7,11,15, no tienen por lo demás sentido técnico preciso.

2 4 Fórmula de saludo frecuente en los textos académicos y que hallamos en la corte persa hasta la época islámica.

2 18 (a) Expresión que designa generalmente al Dios de los judíos en boca de (o dirigiéndose a) un no judío. Cf 2 37,44; Jdt 5 8; Esd 5 11; 6 9,10; etc.; Ne 1 4; 2 4,20; Tb 7 12; igualmente las expresiones «Señor del cielo», 5 23; Tb 7 11; «el Rey del Cielo», 4 34; «el Dios grande», 2 45; Esd 5 8.

2 18 (b) Raz: esta palabra de origen persa, propia de Dn en la Biblia, aparece en los textos de Qum-

rán; ante todo, designa todo lo «secreto», pero parece que esboza ya el sentido tan rico del griego *mysterion* en San Pablo, cf. Rm 16 25+.

2 19 La «bendición» judía se compone de una invocación a Dios o a su Nombre, seguida de una conmemoración de sus beneficios; en la liturgia, se concluye repitiendo la eulogia en la que, en forma abreviada, se incluye la mención del beneficio particular.

2 22 El AT habla de Dios rodeado de luz. Ex 24 17; Ez 1 27; Ha 3 4, y luz él mismo, Is 60 19-20; Sb 7 26, como lo hara, y más explícitamente aún, el NT. Cf., por ejemplo, 1 Jn 1 5-7; 1 Tm 6 16; St 1 17, cf. Jn 8 12+. Antiguos comentaristas judíos invocan este versículo para afirmar que uno de los nombres del Mesías es «Luz».

2 23 «inteligencia» LXX; «fuerza» aram.

Gn 24 7

Sal 41 14
Ne 9 5Jb 12 13
Ap 5 12

2 Hch 1 7

Rm 13 1

Pr 2 6+

Jb 12 22

Sal 139 14

Mal 1 4

Jt 27 6
Jdt 11 77 7; 8 5, 21;
11 33 33 (100);
4 31; 7 142 S 7 16
Lc 1 33Mt 21 42-
44pLv 2+
Lv 6 8

imagen de la piedra angular, primero rechazada, del Sal 118 22, y de la piedra fundamental de Js 28 16, con una clara alusión a la piedra desahogada de la roca que aplasta a aquel sobre quien cae, aquí vv. 33,44-45.

2 34 Lit.: «sin manos»; cf. Is 31 8.

2 37 A Nabucodonosor el poder le viene de Dios, y no del carácter divino que pretende arrogarse, cf. 3; Jdt 3 8; 6 2; 11 7.

2 40 Vv. 40-43: texto confuso y restitución conjectural.

2 43 Probable alusión a los matrimonios entre Selúcidas y Tolomeos, que no consiguieron consolidar la unidad entre los sucesores de Alejandro.

1 Dn 3 90.
11 16.
14 10 17

vuestro Dios es el Dios de los dioses y el señor de los reyes, el revelador de los misterios, ya que tú has podido revelar este misterio.»⁴⁸ Y el rey confirió a Daniel un alto rango y le dio muchos y magníficos regalos. Le hizo gobernador de toda la

provincia de Babilonia y jefe supremo de todos los sabios de Babilonia.⁴⁹ Daniel pidió al rey que encargara de la administración de la provincia de Babilonia a Šadrak, Mešak y Abed Negó, quedando Daniel en la corte del rey.

La adoración de la estatua de oro

Nabucodonosor erige una estatua de oro.

3 El rey Nabucodonosor hizo una estatua de oro*, de sesenta codos de alta por seis de ancha, y la erigió en el llano de Dura, en la provincia de Babilonia.² El rey Nabucodonosor mandó a los sátrapas, prefectos, gobernadores, consejeros, tesoreros, juristas y jueces y a todas las autoridades provinciales, que se reunieran y asistieran a la dedicación de la estatua erigida por el rey Nabucodonosor.³ Se reunieron, pues, los sátrapas, prefectos, gobernadores, consejeros, tesoreros, juristas y jueces y todas las autoridades provinciales para la dedicación de la estatua erigida por el rey Nabucodonosor; todos estaban en pie ante la estatua erigida por el rey Nabucodonosor.⁴ El heraldo pregonoó con fuerza: «A vosotros, pueblos, naciones y lenguas, se os hace saber: ⁵En el momento en que oigáis el cuerno, el pífano, la cítara, la sambuca, el salterio, la zampoña y toda clase de música*, os postraréis y adorareis la estatua de oro que ha erigido el rey Nabucodonosor. ⁶Aquel que no se postre y la adore, será inmediatamente arrojado en el horno de fuego ardiente.»⁷ Con tal motivo, en cuanto se oyó sonar el cuerno, el pífano, la cítara, la sambuca, el salterio, la zampoña y toda clase de música, todos los pueblos, naciones y lenguas se postraron y adoraron la estatua de oro que había erigido el rey Nabucodonosor.

Denuncia y condena de los judíos.

⁸Sin embargo, algunos caldeos se presentaron a denunciar a los judíos. ⁹Tomaron la palabra y dijeron al rey Nabucodonosor: «¡Viva el rey eternamente! ¹⁰Tú, oh rey, has ordenado que todo hombre, en cuanto oiga sonar el cuerno, el pífano, la cítara, la sambuca, el salterio, la zampoña y toda clase de música, se postre y adore la estatua de oro, ¹¹y que aquel que no se postre para adorarla sea arrojado en el horno de fuego ardiente. ¹²Pues hay algunos judíos a quienes has encar-

gado de la administración de la provincia de Babilonia: Šadrak, Mešak y Abed Negó, que no te hacen caso, oh rey; no sirven a tu dios ni adoran la estatua de oro que has erigido.»¹³ Ebrio de cólera, Nabucodonosor mandó llamar a Šadrak, Mešak y Abed Negó, que fueron introducidos ante el rey. ¹⁴Nabucodonosor tomó la palabra y dijo: «¿Es verdad, Šadrak, Mešak y Abed Negó, que no servís a mis dioses ni adoráis la estatua de oro que yo he erigido? ¹⁵Estáis dispuestos ahora, cuando oigáis sonar el cuerno, el pífano, la cítara, la sambuca, el salterio, la zampoña y toda clase de música, a postraros y adorar la estatua que yo he hecho? Si no la adoráis, seréis inmediatamente arrojados en el horno de fuego ardiente; y ¿qué dios os podrá librar de mis manos?»¹⁶ Šadrak, Mešak y Abed Negó tomaron la palabra y dijeron al rey Nabucodonosor: «No necesitamos darte una respuesta sobre este particular. ¹⁷Si nuestro Dios, a quien servimos, es capaz de librarnos, nos librará del horno de fuego ardiente y de tu mano, oh rey; ¹⁸y si no lo hace, has de saber, oh rey, que nosotros no serviremos a tus dioses ni adoraremos la estatua de oro que has erigido.»¹⁹ Entonces el rey Nabucodonosor, lleno de cólera y demudada la expresión de su rostro contra Šadrak, Mešak y Abed Negó, dio orden de que se encendiese el horno siete veces más de lo corriente, ²⁰y mandó a los hombres más fuertes de su ejército que ataran a Šadrak, Mešak y Abed Negó y los arrojaran al horno de fuego ardiente. ²¹Fueron, pues, atados estos hombres, con sus zaragüelles, túnicas, gorros y vestidos, y arrojados al horno de fuego ardiente. ²²Como la orden del rey era perentoria y el horno estaba excesivamente encendido, la llamada mató a los hombres que habían llevado allá a Šadrak, Mešak y Abed Negó. ²³Y los tres hombres, Šadrak, Mešak y Abed Negó, cayeron, atados, en medio del horno de fuego ardiente.

tierra, del Indo a Etiopía», cf. Est 1 1; 8 9.

3 5 La sambuca era un triángulo con cuatro cuerdas, y el salterio una especie de guitarra.

7 Ap 5 9;
7 9; 13 7;
14 6; 17 15

7 Ap 13
14-15
Jr 29 21-22

3 1 LXX y Teodoción añaden: «en su décimocuarto año», y LXX: «después de haber sometido ciudades, provincias y todos los habitantes de la

9 1 19+
1 9 9 6-15

Cántico de Azarias en el horno.

²⁴«Iban ellos por entre las llamas alabando a Dios y bendiciendo al Señor. ²⁵Y Azarias, de pie en medio del fuego, tomó la palabra y oró así:

²⁶«Bendito seas, Señor, Dios de nuestros padres, digno de loor, y tu nombre sea glorificado eternamente.

²⁷Porque eres justo en todo lo que nos has hecho,

todas tus obras son verdad,
rectos todos tus caminos,
verdad todos tus juicios.

²⁸Juicio fiel has hecho
en todo lo que sobre nosotros has traído,

y sobre la ciudad santa de nuestros padres, Jerusalén.

Pues con verdad y justicia has provocado todo esto,
por nuestros pecados.

²⁹Si, pecamos, obramos inicualemente alejándonos de ti,

si, mucho en todo pecamos,
no dimos oído a tus mandamientos,

³⁰no los observamos,
no cumplimos lo que se nos mandaba para nuestro bien.

³¹Si, todo lo que sobre nosotros has traído,

todo lo que nos has hecho,
con juicio fiel lo has hecho.

³²Nos has entregado en manos de nuestros enemigos,

gentes sin ley, pésimos impíos,
en manos de un rey injusto, el más perverso de la tierra toda.

³³Y hoy no podemos abrir nuestra boca, la vergüenza y el oprobio han alcanzado a los que te sirven y te adoran.

³⁴¡Oh, no nos abandones para siempre, —por amor de tu nombre—

no repudies tu alianza,
³⁵no nos retires tu misericordia,

por Abraham tu amado*,

por Isaac tu siervo,

por Israel tu santo,

³⁶a quienes tú prometiste
multiplicar su linaje como las estrellas del cielo

y como la arena de la orilla del mar!

³⁷Señor, que somos más pequeños que todas las naciones,
que hoy estamos humillados en toda la tierra,

3 24 La larga adición que sigue, vv. 24-90 (en cursiva), únicamente conservada en traducciones griega y siríaca, ha tenido seguramente un original hebreo o arameo. Seguimos a Teodoción; los LXX

por causa de nuestros pecados;

³⁸ya no hay, en esta hora, príncipe, profeta ni caudillo,

holocausto, sacrificio, oblación ni incienso

ni lugar donde ofrecerte las primicias.

³⁹y hallar gracia a tus ojos.

Mas con alma contrita y espíritu humillado te seamos aceptos,

como con holocaustos de carneros y toros,

y con millares de corderos pingües;

⁴⁰tal sea hoy nuestro sacrificio ante ti,

y te agrade que plenamente te sigamos,

porque no hay confusión para los que en ti confían.

⁴¹Y ahora te seguimos de todo corazón,

te tememos y buscamos tu rostro.

No nos dejes en la confusión,

⁴²trátanos conforme a tu bondad y según la abundancia de tu misericordia:

⁴³Libranos según tus maravillas,

y da, Señor, gloria a tu nombre.

⁴⁴Sean confundidos los que a tus siervos hacen daño,

queden cubiertos de vergüenza,

privados* de todo su poder,

sea aplastada su fuerza.

⁴⁵Y sepan que tú eres el único Dios y Señor,

glorioso por toda la tierra.»

⁴⁶Los siervos del rey que los habían arrojado al horno no cesaban de atizar el fuego con nafta, pez, estopa y sarmientos,

⁴⁷tanto que la llama se elevaba por encima del horno hasta cuarenta y nueve codos,

⁴⁸y al extenderse abrasó a los caldeos que encontró alrededor del horno.

⁴⁹Pero el ángel del Señor bajó al horno junto a Azarias y sus compañeros,

empujó fuera del horno la llama de fuego.

⁵⁰y les sopló, en medio del horno, como un frescor de brisa y de rocío, de suerte que el fuego no los tocó siquiera ni les causó dolor ni molestia.

Cántico de los tres jóvenes.

⁵¹Entonces los tres, a coro, se pusieron a cantar, glorificando y bendiciendo a Dios dentro del horno, y diciendo:

⁵²«Bendito seas, Señor, Dios de nuestros padres,

loado, exaltado eternamente.

Bendito el santo nombre de tu gloria,

loado, exaltado eternamente.

ofrecen algunas variantes o inversiones. El v. 24 del arameo coincide con el v. 91 del griego.

3 35 O: «amigo». Es el título más hermoso de Abraham, el que ha conservado en las tradiciones árabe y musulmana.

Os 3 4
Lm 2 9

MI 6 7-8
Os 6 6
Sal 51 19

Sal 25 3

Sal 35 26;
40 15

Sal 83 19

Tb 5 4+

3 26

Is 61
Sal 150 1 ⁵³Bendito seas en el templo de tu santa gloria,
cantado, enaltecido eternamente.
⁵⁴Bendito seas en el trono de tu reino,
cantado, exaltado eternamente.
Ex 25 18+
2 S 6 2 ⁵⁵Bendito tú, que sondas los abismos,
que te sientas sobre querubines*,
loado, exaltado eternamente.
⁵⁶Bendito seas en el firmamento del cielo,
cantado, glorificado eternamente.
Sal 103 22;
145 10 ⁵⁷Obras todas del Señor, bendecid al Señor,
cantadle, exaltadle eternamente.
Sal 148 2;
103 20 ⁵⁸Ángeles del Señor, bendecid al Señor,
cantadle, exaltadle eternamente.
Sal 148 4 ⁵⁹Cielos, bendecid al Señor,
cantadle, exaltadle eternamente.
⁶⁰Aguas todas que estáis sobre los cielos,
benedicid al Señor,
cantadle, exaltadle eternamente.
Sal 103 21 ⁶¹Potencias todas del Señor, bendecid al Señor,
cantadle, exaltadle eternamente.
Sal 148 3 ⁶²Sol y luna, bendecid al Señor,
cantadle, exaltadle eternamente.
⁶³Astros del cielo, bendecid al Señor,
cantadle, exaltadle eternamente.
⁶⁴Lluvia toda y rocío, bendecid al Señor,
cantadle, exaltadle eternamente.
Sal 148 8 ⁶⁵Vientos todos, bendecid al Señor,
cantadle, exaltadle eternamente.
⁶⁶Fuego y calor, bendecid al Señor,
cantadle, exaltadle eternamente.
⁶⁷Frio y ardor, bendecid al Señor,
cantadle, exaltadle eternamente.
⁶⁸Rocíos y escarchas, bendecid al Señor,
cantadle, exaltadle eternamente.
⁶⁹Hielos y frio, bendecid al Señor,
cantadle, exaltadle eternamente.
⁷⁰Heladas y nieves, bendecid al Señor,
cantadle, exaltadle eternamente.
⁷¹Noches y días, bendecid al Señor,
cantadle, exaltadle eternamente.
⁷²Luz y tinieblas, bendecid al Señor,
cantadle, exaltadle eternamente.
⁷³Rayos y nubes, bendecid al Señor,
cantadle, exaltadle eternamente.
Sal 148 9 ⁷⁴Bendiga la tierra al Señor,
le cante, le exalte eternamente.
⁷⁵Montes y colinas, bendecid al Señor,
cantadle, exaltadle eternamente.
⁷⁶Todo lo que germina en la tierra, bendecid al Señor,
cantadle, exaltadle eternamente.

3 55 Es una de las fórmulas de invocar a Yahveh en el arca de la Alianza, cf. 1 S 4 4. Sobre los querubines del Templo de Jerusalén, cf. Ex 25

⁷⁷Fuentes, bendecid al Señor,
cantadle, exaltadle eternamente.
⁷⁸Mares y ríos, bendecid al Señor,
cantadle, exaltadle eternamente.
⁷⁹Cetáceos y todo lo que se mueve en las aguas, bendecid al Señor,
cantadle, exaltadle eternamente.
⁸⁰Pájaros todos del cielo, bendecid al Señor,
cantadle, exaltadle eternamente.
Sal 148 ⁸¹Fieras todas y bestias, bendecid al Señor,
cantadle, exaltadle eternamente.
⁸²Hijos de los hombres, bendecid al Señor,
cantadle, exaltadle eternamente.
Sal 135 ⁸³Israel, bendice al Señor,
cantadle, exaltadle eternamente.
⁸⁴Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor,
cantadle, exaltadle eternamente.
Sal 134 ⁸⁵Siervos del Señor, bendecid al Señor,
cantadle, exaltadle eternamente.
⁸⁶Espíritus y almas de los justos, bendecid al Señor,
cantadle, exaltadle eternamente.
So 2 3 + ⁸⁷Santos y humildes de corazón, bendecid al Señor,
cantadle, exaltadle eternamente.
⁸⁸Ananías, Azarias, Misaél, bendecid al Señor,
cantadle, exaltadle eternamente.
Sal 106 1;
136 1-2 ⁸⁹Dad gracias al Señor, porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.
⁹⁰Todos los que veneráis al Señor, bendecid al Dios de los dioses,
cantadle, dadle gracias,
porque es eterna su misericordia.»

Reconocimiento del milagro.

²⁴Entonces el rey Nabucodonosor, estupefacto, se levantó a toda prisa y preguntó a sus consejeros: «¿No hemos echado nosotros al fuego a estos tres hombres atados?» Respondieron ellos: «Indudablemente, oh rey.» ²⁵Dijo el rey: «Pero yo estoy viendo cuatro hombres que se pasean libremente por el fuego sin

18+; 1 R 6 22-28; 2 Cro 3 10-13.
3 67 Los vv. 67-68 sólo se encuentran en los LXX y en un solo manuscrito de Teod.

sufrir daño alguno, y el cuarto tiene el aspecto de un hijo de los dioses*.» ²⁶Y Nabucodonosor se acercó a la boca del horno de fuego ardiente y dijo: «Sadrak, Mešak y Abed Negó, servidores del Dios Altísimo*, salid y venid aquí.» Entonces Sadrak, Mešak y Abed Negó salieron de en medio del fuego. ²⁷Los sátrapas, prefectos, gobernadores y consejeros del rey se reunieron para ver a estos hombres: el fuego no había tenido ningún poder sobre su cuerpo, los cabellos de su cabeza no estaban chamuscados, sus mantos no se habían alterado, y ni el olor del fuego se les había pegado. ²⁸Nabucodonosor exclamó:

El sueño y la locura de Nabucodonosor

³¹Nabucodonosor, Rey, a todos los pueblos, naciones y lenguas de toda la tierra: ¡Sea grande vuestra paz! ³²Me ha parecido bien daros a conocer las señales y milagros que ha hecho el Dios Altísimo. ³³¡Qué grandes sus prodigios, qué poderosos sus milagros! ¡Reino eterno es su reino. su imperio de generación en generación!

Nabucoconosor cuenta su sueño.

⁴¹Yo, Nabucodonosor*, estaba tranquilo en mi casa, y satisfecho en mi palacio. ²Y tuve un sueño que me aterrorizó. Las obsesiones que tuve en mi lecho y las visiones de mi cabeza me aterraron. ³Entonces di orden de traer a mi presencia a todos los sabios de Babilonia para que me dieran a conocer la interpretación del sueño. ⁴Vinieron los magos, adivinos, caldeos y astrólogos y, en su presencia, conté el sueño, pero su interpretación no me la dieron. ⁵Después se presentó ante mí Daniel, por sobrenombre Beltsassar, según el nombre de mi dios*, en quien reside el espíritu de los dioses santos*. Yo le conté el sueño: ⁶«Beltsassar, jefe de los magos, ya sé

3 25 Se trata de un ángel protector, cf. v. 28 (95).

3 26 La expresión se encuentra en los Sal.; en otros pasajes, siempre es puesta en boca de un nojudío, cf. Gn 14 18; Nm 24 16; Is 14 14.

3 28 Teod. añade: «al fuego», lectura que ha inspirado a San Pablo, 1 Co 13 3.

4 1 El griego precisa: «El año dieciocho de su reinado, Nabucodonosor dijo». —A pesar de algunas omisiones, este cap. es en los LXX un cuarto más largo que el texto masorético.

4 5 (a) El nombre del dios Bel, como para Baltasar, cf. 5 1+.

4 5 (b) Es decir, la inspiración divina que, por ejemplo, Faraón advierte en José por la sabiduría de sus consejos, Gn 41 38; cf. Is 11 2+; 63 10-11+. —No hay por qué corregir el plural del arameo en singular (así Teod.): Nabucodonosor habla como el

«Bendito sea el Dios de Sadrak, Mešak y Abed Negó, que ha enviado a su ángel a librar a sus siervos que, confiando en él, quebrantaron la orden del rey y entregaron su cuerpo* antes que servir y adorar a ningún otro fuera de su Dios.» ²⁹Y yo promulgo este edicto: Pueblos, naciones y lenguas, todo aquel que hable ligeramente del Dios de Sadrak, Mešak y Abed Negó, será cortado en pedazos y su casa será reducida a escombros, porque no hay otro dios que pueda salvar de este modo.» ³⁰Y el rey hizo prosperar a Sadrak, Mešak y abed Negó en la provincia de Babilonia.

que tú posees el espíritu de los dioses santos y que ningún misterio ofrece para ti dificultad: mira* el sueño que he tenido; dime su interpretación.

⁷«En mi lecho, contemplaba las visiones de mi cabeza:

«Un árbol* había en el centro de la tierra, de altura muy grande.

⁸El árbol creció, se hizo corpulento, su altura llegaba hasta el cielo, su expansión, hasta los confines de la tierra.

⁹Era hermoso su ramaje, abundante su fruto;

había en él comida para todos, a su sombra se cobijaban las bestias del campo, en sus ramas anidaban los pájaros del cielo, y toda carne se alimentaba de él.

¹⁰Yo contemplaba, en mi lecho, las visiones de mi cabeza.

En esto, un Vigilante*, un santo, bajaba del cielo.

¹¹Con recia voz gritaba así:

«Abatid el árbol, cortad sus ramas, arrancad sus hojas, tirad sus frutos;

pagano que es todavía; ver en cambio 4 34. Igualmente Baltasar en 5 11, 14.

4 6 «mira» *jāzē* conj.; «las visiones de (mi sueño)» *jezewē* aram.

4 7 Para el simbolismo del árbol que representa el poderío creciente de una nación, compárese Ez 17 1-10 y 22-24, y sobre todo 31 3-14; Is 10 33 - 11 1.

4 10 Es decir, un ángel, siempre en vela al servicio de Dios. Compárese las rúedas «llenas de destellos todo alrededor», Ez 1 18; los ángeles «ojos del Señor», Za 4 10^b. El término «Vigilante», peculiar de Dn en la Biblia, es muy frecuente en los apócrifos, especialmente en el libro de Henoc, *Jubileos* y *Testamentos de los Patriarcas*, y en el «Documento de Damasco»; designa a los arcángeles, a menudo a los arcángeles caídos. En la tradición posterior, los Vigilantes son los ángeles de la Guarda.

vayan las bestias de debajo de él,
y los pájaros de sus ramas.

¹² Pero dejad en tierra tocón y raíces
con ataduras de hierro y bronce,
entre la hierba del campo.
Sea bañado del rocío del cielo
y comparta con las bestias la hierba de
la tierra.

¹³ Deje de ser su corazón de hombre*,
désele un corazón de bestia
y pasen por él siete tiempos*.

¹⁴ Es la sentencia dictada por los Vigilantes,

la cuestión decidida por los Santos*,
para que sepa todo ser viviente
que el Altísimo domina sobre el reino de

los hombres:

se lo da a quien le place
y exalta al más humilde de los hom-
bres.*

¹⁵ Tal es el sueño que he tenido yo, el
rey Nabucodonosor. Tú, Beltsassar, dime
su interpretación, ya que ninguno de los
sabios de mi reino ha podido darme a co-
nocer su interpretación; pero tú puedes,
porque en ti reside el espíritu de los dioses
santos.*

Daniel interpreta el sueño.

¹⁶ Entonces Daniel, por sobrenombre
Beltsassar, quedó un instante aturrido
y turbado en sus pensamientos. El rey
tomó la palabra y dijo: «Beltsassar, no
te turbe este sueño y su interpreta-
ción.» Respondió Beltsassar: «¡Oh mi se-
ñor, sea este sueño para tus enemigos y su
interpretación para tus adversarios!»¹⁷ Ese
árbol que has visto, que se hizo grande y
corpulento, cuya altura llegaba hasta el cielo
y que era visible en toda la tierra,¹⁸ que te-
nía hermoso ramaje y abundante fruto, en
el que había alimento para todos, bajo
el cual se cobijaban las bestias del campo
y en cuyas ramas anidaban los pájaros del
cielo,¹⁹ eres tú, oh rey, que te has hecho
grande y poderoso, cuya grandeza ha cre-
cido y ha llegado hasta el cielo, y cuyo
dominio se extiende hasta los confines de
la tierra.

^{4 13} (a) O quizá: «Sepárese su corazón de los
hombres».

^{4 13} (b) Los «tiempos», períodos mal determina-
dos en otros pasajes, son aquí probablemente años.

^{4 14} Los Vigilantes, los Santos, no hacen más que
transmitir la sentencia divina.

^{4 24} El verbo que traducimos por «romper» ha
dado un sustantivo arameo que significa «salva-
ción, redención»; podría traducirse «redime tus pe-
cados». Los «obras de justicia» responden a todo
el conjunto de las «justas» relaciones entre Dios y
los hombres, que comprende y sobrepasa infinita-
mente la justicia legal o la justicia puramente hu-
mana. En sentido restringido, el término designa las

²⁰ «En cuanto a lo que ha visto el rey:
un Vigilante, un santo que bajaba del cielo
y decía: 'Abatid el árbol, destruidlo, pero
el tocón y sus raíces dejadlos en tierra,
con ataduras de hierro y bronce, entre la
hierba del campo, y sea bañado del rocío
del cielo y comparta la suerte con las bes-
tias del campo hasta que hayan pasado por
él siete tiempos',²¹ ésta es su interpreta-
ción, oh rey, y el decreto del Altísimo que
ha tocado a mi señor el rey:

²² «Serás arrojado de entre los hombres
y con las bestias del campo morarás;
hierba, como los bueyes, tendrás por
comida,

y serás bañado del rocío del cielo;
siete tiempos pasarán por ti,
hasta que reconozcas
que el Altísimo domina sobre el imperio
de los hombres

y que se lo da a quien le place.

²³ «Y la orden de dejar el tocón y las
raíces del árbol, significa que tu reino
se te conservará hasta que hayas recono-
cido que todo poder viene del Cielo.²⁴ Por
eso, oh rey, acepta mi consejo: rompe tus
pecados con obras de justicia y tus iniqui-
dades con misericordia para con los po-
bres, para que tu ventura sea larga.*»

Tb 12,9
Si 3,30

Cumplimiento del sueño.

²⁵ Todo esto le sobrevino al rey Na-
bucodonosor. ²⁶ Doce meses después,
paseándose por la terraza del palacio real
de Babilonia, ²⁷ iba diciendo el rey: «¿No
es ésta la gran Babilonia* que yo he edifi-
cado como mi residencia real, con el po-
der de mi fuerza y para la gloria de mi
majestad?» ²⁸ Aún estaban estas palabras
en la boca del rey, cuando una voz cayó
del cielo:

«¡A ti se te habla, rey Nabucodonosor!

La realeza se te ha ido.

²⁹ De entre los hombres serás arrojado,
con las bestias del campo morarás;
hierba como los bueyes tendrás por co-
mida,

y siete tiempos pasarán por ti,

obras piadosas, especialmente la limosna, como en
Tb 12,9; 14,11.

^{4 27} Babilonia fue una de las maravillas del
mundo antiguo. El nombre de la ciudad va a con-
vertirse en símbolo de las cosas humanas mag-
níficas pero frágiles y, por encima de ello, en sím-
bolo del orgullo humano y demoníaco, la antítesis
de la Jerusalén celeste que es la ciudad de Dios.
Cf. Ap 14,18; 16,19; 17,5; 18,2, 10, 21, que recoge el
tema de los Profetas, Is 21,9, etc. Todo este cap.
quiere mostrar la humillación de este orgullo: Na-
bucodonosor sólo recupera su estado normal con-
virtiéndose al verdadero Dios.

hasta que reconozcas
que el Altísimo domina sobre el reino de
los hombres,
y se lo da a quien le place.»

³⁰ Y al punto se cumplió la palabra en
Nabucodonosor: fue arrojado de entre
los hombres, se alimentó de hierba como
los bueyes, su cuerpo fue bañado del rocío
del cielo, hasta crecerle sus cabellos como
plumas de águila y sus uñas como las de
las aves.

³¹ «Al cabo del tiempo fijado*, yo, Na-
bucodonosor, levanté los ojos al cielo, y la
razón volvió a mí; entonces bendije al Al-
tísimo,

alabando y exaltando al que vive eter-
namente,

cuyo imperio es un imperio eterno,
y cuyo reino dura por todas las genera-
ciones.

12,7
Si 18,1

244+

El festín de Baltasar

⁵ El rey Baltasar* dio un gran festín en
honor de sus mil dignatarios, y, en pre-
sencia de estos mil, bebió vino. ² Bajo el
efecto del vino, Baltasar mandó traer los
vasos de oro y plata que su padre Nabu-
codonosor se había llevado del Templo de
Jerusalén, para que bebiaran en ellos el
rey, sus dignatarios, sus mujeres y sus
concubinas. ³ Se trajeron, pues, los vasos
de oro y plata tomados de la Casa de Dios
en Jerusalén, y en ellos bebieron el rey,
sus dignatarios, sus mujeres y sus concu-
binas. ⁴ Bebieron vino y alabaron a sus
dioses de oro y plata*, de bronce y hierro,
de madera y piedra. ⁵ De pronto apare-
cieron los dedos de una mano humana que
se pusieron a escribir, detrás del candelabro,
en la cal de la pared del palacio real, y
el rey vio la palma de la mano que escri-
bía. ⁶ Entonces el rey cambió de color, sus
pensamientos le turbaron, las articulacio-
nes de sus caderas se le relajaron y sus
rodillas se pusieron a castañetear. ⁷ Y el
rey mandó a buscar a gritos a los adivinos,
caldeos y astrólogos. Tomó el rey la pala-
bra y dijo a los sabios de Babilonia: «El
que lea este escrito y me dé a conocer su
interpretación, será vestido de púrpura, se

*Ap 9,20

Est 8,15
Dn 5,16, 29

^{4 31} En los LXX, la curación del rey se debe a
su contrición y a su oración: se le aparece un ángel
en sueños para anunciarle que su reino le será de-
vuelto.

^{5 1} El nombre babilonio es *Bel-sar-usur* «Bel
protege al rey». El personaje histórico que llevó
este nombre no fue el hijo de Nabucodonosor, sino
el de Nabonid; no llevó el título de rey. Cf. la In-
trod., pág. 1047.

³² Los habitantes todos de la tierra ante él,
como si no contaran,
hace lo que quiere con el ejército del
cielo

y con los habitantes de la tierra.

Nadie puede detener su mano
o decirle: «¿Qué haces?»

³³ «En aquel momento, la razón vol-
vió a mí, y para gloria de mi realeza
volvieron también a mí majestad y esplendor;
mis consejeros y mis grandes me re-
clamaron, se me restableció en mi reino, y
se me dio una grandeza todavía mayor.

³⁴ Ahora, pues, yo, Nabucodonosor,
alabo, exalto y glorifico al Rey del
Cielo,

porque sus obras todas son verdad,

justicia todos sus caminos;

él sabe humillar a los que caminan con
orgullo.»

2,28+
Is 40,22-24
Mt 6,10

Is 9,12
Is 45,9
Jn 8,4

Dt 32,4
3,27

4,5

le pondrá al cuello un collar de oro, y
mandará como tercero en el reino*.⁸ Vi-
nieron, pues, todos los sabios del rey;
pero no pudieron leer el escrito ni declarar
al rey su interpretación. ⁹ El rey Baltasar
se turbó mucho y su semblante cambió de
color; también sus dignatarios quedaron
desconcertados. ¹⁰ En la sala del festín en-
tró la reina, enterada por las palabras del
rey y de sus dignatarios. Y dijo la reina:
«¡Viva el rey eternamente! No te turben
tus pensamientos ni tu semblante cambie
de color. ¹¹ Hay en tu reino un hombre en
quien reside el espíritu de los dioses san-
tos. Ya en tiempo de tu padre se halló en él
luz, inteligencia y sabiduría semejante a la
sabiduría de los dioses, y tu padre, el rey
Nabucodonosor, le nombró jefe de los
magos, adivinos, caldeos y astrólogos*.
¹² Por tanto, ya que en este Daniel, a quien
el rey puso por sobrenombre Beltsassar,
se encontró un espíritu extraordinario,
ciencia, inteligencia y arte de interpretar
sueños, de descifrar enigmas y de resolver
dificultades, sea llamado Daniel y él dará a
conocer la interpretación.»

¹³ En seguida fue introducido Daniel a la
presencia del rey, y el rey dijo a Daniel:

^{5 4} «y plata» Teod. y Vulg.; omitido por aram.

^{5 7} El título de «segundo» del rey existía en Ba-
bilonia, pero jamás se habla de un tercero. La ex-
presión, oscura en arameo, debe de significar, aquí
lo mismo que en 5,29 y 6,3, que Daniel forma parte
de un triunvirato ministerial, y no que ocupe el
rango de tercero con respecto al rey.

^{5 11} Aram. añade: «tu padre, oh rey», omitido por
las versiones.

«¿Eres tú Daniel, uno de los judíos deportados, que mi padre el rey trajo de Judá? ¹⁴He oído decir que en ti reside el espíritu de los dioses y que hay en ti luz, inteligencia y sabiduría extraordinarias. ¹⁵Han sido introducidos ahora en mi presencia los sabios y adivinos para que leyeran este escrito y me declararan su interpretación, pero han sido incapaces de descubrir su sentido. ¹⁶He oído decir que tú puedes dar interpretaciones y resolver dificultades. Si, pues, logras leer este escrito y declararme su interpretación, serás vestido de púrpura, llevarás al cuello un collar de oro, y mandarás como tercero en el reino.»

¹⁷Daniel tomó la palabra y dijo delante del rey: «Quédate con tus regalos y da tus obsequios a otro, que yo leeré igualmente al rey este escrito y le daré a conocer su interpretación. ¹⁸Oh rey, el Dios Altísimo dio a tu padre Nabucodonosor reino, grandeza, gloria y majestad. ¹⁹Y por esta grandeza que le dio, todos los pueblos, naciones y lenguas temblaban de miedo en su presencia: mataba él a quien quería, dejaba vivir a quien quería, exaltaba a quien quería y a quien quería humillaba. ²⁰Pero habiéndose enreído su corazón y obstinado su espíritu hasta la arrogancia, fue depuesto de su trono real, y se le quitó su gloria. ²¹Fue expulsado de entre los hombres y su corazón se hizo semejante al de las bestias; estuvo conviviendo con los

onagros; se alimentó de hierba como los bueyes, y su cuerpo fue bañado del rocío del cielo, hasta que reconoció que el Dios Altísimo domina sobre el reino de los hombres y pone en él a quien le place. ²²Pero tú, Baltasar, hijo suyo, no has humillado tu corazón, a pesar de que sabías todo esto; ²³te has enreído contra el Señor del Cielo, se han traído a tu presencia los vasos de su Casa, y tú, tus dignatarios, tus mujeres y tus concubinas, habéis bebido vino en ellos. Habéis celebrado a los dioses de plata y oro, de bronce y hierro, de madera y piedra, que no ven ni oyen ni entienden, pero no has glorificado al Dios que tiene en sus manos tu propio aliento y de quien dependen todos tus caminos. ²⁴Por eso ha enviado él esa mano que trazó este escrito. ²⁵La escritura trazada es: *Mené, Mené, Teqel y Parsin*. ²⁶Y ésta es la interpretación de las palabras: *Mené*: Dios ha medido tu reino y le ha puesto fin; ²⁷*Teqel*: has sido pesado en la balanza y encontrado falto de peso; ²⁸*Parsin*: tu reino ha sido dividido y entregado a los medos y los persas.»

²⁹Entonces Baltasar mandó revestir de púrpura a Daniel, ponerle un collar de oro al cuello y proclamar que mandaba como tercero en el reino.

³⁰Aquella noche fue asesinado Baltasar, el rey de los caldeos.

⁶Y recibió el reino Darío el Medo, que contaba sesenta y dos años*.

Daniel en el foso de los leones

Envidia de los sátrapas.

^{6.1} ²Plugo a Darío establecer en su reino ciento veinte sátrapas que estuvieran por todo el reino, ³bajo el mando de tres ministros —Daniel era uno de ellos—, a los que los sátrapas deberían rendir cuentas, con el fin de impedir que el rey recibiera daño alguno. ⁴Este mismo Daniel se distinguía entre los ministros y los sátrapas, porque había en él un espíritu extraordinario, y el rey se proponía ponerle al frente del reino entero. ⁵Por ello los mi-

nistros y los sátrapas se pusieron a buscar un motivo de acusación contra Daniel en algún asunto de Estado; pero no pudieron encontrar ningún motivo de acusación ni falta alguna, porque él era fiel y no se le podía reprochar de negligencia ni falta. ⁶Entonces se dijeron aquellos hombres: «No encontraremos ningún motivo de acusación contra este Daniel si no es en materia de la ley de su Dios.» ⁷Los ministros y sátrapas acudieron, pues, atropelladamente ante el rey y le hablaron así:

parás (dividir) y el nombre de los persas. Sobre el sentido del párrafo no hay unanimidad: alusión al valor decreciente de los tres imperios que se suceden (babilonios, «medos» y persas), o de los tres reyes: Nabucodonosor, Evil Merodak y Baltasar (o también Nabucodonosor, Baltasar y los reyes de los «medos y persas»), o es un adagio antiguo cuyo sentido se nos escapa.

^{6.1} «Darío el Medo» es desconocido de los historiadores, y Ciro el Persa había ya sometido a los medos cuando tomó Babilonia. Véase Introd., pág. 1047.

^{5.19} Daniel va a resumir el episodio narrado en el cap. 4.

^{5.25} El texto aram. repite *Mené* (contra LXX, Teod., Vulg. y Josefo y los vv. 26-28, que parecen suponer tres términos y no cuatro) y trae *Parsin* en lugar de *Fares* (contra los mismos): Bajo estas misteriosas palabras están los nombres de tres pesos o monedas orientales: una mina, un shekel y una media mina (*parás*); y los términos se prestarían a la serie de juegos de palabras de los vv. 26-28, ya que *mené* sugiere el verbo *maná* (medir), *teqel*, el verbo *saqal* (pesar), y *parás*, a la vez el verbo

«¡Viva eternamente el rey Darío! ⁸Todos los ministros del reino, prefectos, sátrapas, consejeros y gobernadores, aconsejan unánimemente que se promulgue un edicto real para poner en vigor la prohibición siguiente: Todo aquel que en el término de treinta días dirija una oración a quienquiera que sea, dios u hombre, fuera de ti, oh rey, será arrojado al foso de los leones. ⁹Ahora pues, oh rey, da fuerza de ley a esta prohibición firmando el edicto, de suerte que no se cambie nada, con arreglo a la ley de los medos y persas, que es irrevocable.» ¹⁰Ante esto, el rey Darío firmó el edicto de prohibición.

Oración de Daniel.

¹¹Al saber que había sido firmado el edicto, Daniel entró en su casa. Las ventanas de su cuarto superior estaban orientadas hacia Jerusalén* y tres veces al día se ponía él de rodillas, para orar y dar gracias a su Dios; así lo había hecho siempre. ¹²Aquellos hombres vinieron atropelladamente y sorprendieron a Daniel invocando y suplicando a su Dios. ¹³Entonces se presentaron al rey y le dijeron acerca de la prohibición real: «¿No has firmado tú una prohibición según la cual todo el que dirigiera, en el término de treinta días, una oración a quienquiera que fuese, dios u hombre, fuera de ti, oh rey, sería arrojado al foso de los leones?» Respondió el rey: «La cosa está decidida, según la ley de los medos y los persas, que es irrevocable.» ¹⁴Entonces ellos dijeron en presencia del rey: «Daniel, ese deportado de Judá, no hace caso de ti, oh rey, ni de la prohibición que tú has firmado: tres veces al día hace su oración.» ¹⁵Al oír estas palabras, el rey se afligió mucho y se propuso salvar a Daniel; hasta la puesta del sol estuvo buscando el modo de librarle. ¹⁶Pero aquellos hombres volvieron atropelladamente ante el rey y le dijeron: «Ya sabes, oh rey, que según la ley de los medos y los persas ninguna prohibición o edicto dado por el rey puede ser modificado.»

Daniel en el foso de los leones.

¹⁷Entonces el rey dio orden de traer a Daniel y de arrojarle al foso de los

leones. El rey dijo a Daniel: «Tu Dios, a quien sirves con perseverancia, te librará.» ¹⁸Se trajo una piedra que fue colocada a la entrada del foso, y el rey la selló con su anillo y con el anillo de sus dignatarios, para que no se pudiese cambiar la suerte de Daniel. ¹⁹Después el rey volvió a su palacio y pasó la noche en ayuno; no dejó que le trajeran concubinas* y el sueño huyó de él. ²⁰Al amanecer, al rayar el alba, el rey se levantó y se dirigió a toda prisa al foso de los leones. ²¹Acercándose al foso, gritó a Daniel con voz angustiada: «Daniel, servidor del Dios vivo, tu Dios, a quien sirves con perseverancia, ¿ha podido librarte de los leones?» ²²Entonces Daniel habló con el rey: «¡Viva el rey eternamente! ²³Mi Dios ha enviado a su ángel, que ha cerrado la boca de los leones y no me han hecho ningún mal, porque he sido hallado inocente ante él. Y tampoco ante ti, oh rey, he cometido falta alguna.» ²⁴El rey entonces se alegró mucho y mandó sacar a Daniel del foso. Sacaron a Daniel del foso y no se le encontró herida alguna, porque había confiado en su Dios. ²⁵Y el rey mandó traer a aquellos hombres que habían acusado a Daniel y echarlos al foso de los leones, a ellos, y a sus hijos y mujeres. Y no habían llegado aún al fondo del foso cuando ya los leones se habían lanzado sobre ellos y les habían triturado todos los huesos.

Profesión de fe del rey.

²⁶Entonces, el rey Darío escribió a todos los pueblos, naciones y lenguas que habitaban en toda la tierra: «¡Sea grande vuestra paz! ²⁷Por mí se decreta que en todos los dominios de mi reino se tema y se tiemble ante el Dios de Daniel, porque él es el Dios vivo, que subsiste por siempre. —su reino no será destruido y su imperio durará hasta el fin— ²⁸el que salva y libera, obra señales y milagros en los cielos y en la tierra; el que ha salvado a Daniel del poder de los leones.» ²⁹Y este mismo Daniel floreció en el reinado de Darío y en el reinado de Ciro el Persa*.

^{6.11} La costumbre de orar en dirección a Jerusalén es conocida al menos desde el Destierro.

^{6.19} Traducción conjetural; según otros, «instrumentos de música».

^{6.29} «floreció» arameo; «fue puesto sobre el reino» LXX. —En los LXX, el capítulo concluye con la muerte de Darío y la llegada de Ciro el Persa.

Sueño de Daniel: las cuatro bestias

2 Visión de las bestias*.

⁷ El año primero de Baltasar, rey de Babilonia, Daniel tuvo un sueño y visiones de su cabeza, mientras se hallaba en su lecho. En seguida puso el sueño por escrito. Comienzo del relato: ² Daniel tomó la palabra y dijo: Contemplaba yo en mi visión durante la noche lo siguiente: los cuatro vientos del cielo agitaron el mar grande, ³ y cuatro bestias enormes, diferentes todas entre sí, salieron del mar. ⁴ La primera* era como un león con alas de águila. Mientras yo la miraba, le fueron arrancadas las alas, fue levantada de la tierra, se incorporó sobre sus patas como un hombre, y se le dio un corazón de hombre. ⁵ A continuación, otra segunda bestia*, semejante a un oso, levantada de un costado, con tres costillas en las fauces, entre los dientes. Y se le decía: «Levántate, devora mucha carne.» ⁶ Después, yo seguía mirando y vi otra bestia* como un leopardo con cuatro alas de ave en su dorso; la bestia tenía cuatro cabezas, y se le dio el dominio. ⁷ Después seguí mirando, en mis visiones nocturnas, y vi una cuarta bestia*, terrible, espantosa, extraordinariamente fuerte; tenía enormes dientes de hierro; comía, trituraba, y lo sobrante lo pisoteaba con sus patas. Era diferente de las bestias anteriores y tenía diez cuernos. ⁸ Estaba yo observando los cuernos, cuando en esto despuntó entre ellos otro cuerno, pequeño*, y tres de los primeros

cuernos fueron arrancados delante de él. Tenía este cuerno ojos como los de un hombre, y una boca que decía grandes cosas*.

Visión del Anciano y del Hijo de hombre.

⁹ Mientras yo contemplaba: Se aderezaron unos tronos* y un Anciano se sentó. Su vestidura, blanca como la nieve; los cabellos de su cabeza, puros como la lana.

Su trono, llamas de fuego, con ruedas de fuego ardiente.

¹⁰ Un río de fuego corría y manaba delante de él. Miles de millares le servían, miriadas de miriadas estaban en pie delante de él.

El tribunal se sentó, y se abrieron los libros*.

¹¹ Miré entonces, atraído por el ruido de las grandes cosas que decía el cuerno, y estuve mirando hasta que la bestia fue muerta y su cuerpo destrozado y arrojado a la llama de fuego. ¹² A las otras bestias se les quitó el dominio, si bien se les concedió una prolongación de vida* durante un tiempo y hora determinados.

¹³ Yo seguía contemplando en las visiones de la noche:

Y he aquí que en las nubes del cielo venía como un Hijo de hombre*.

⁷ 10 El libro en que se inscriben todos los actos humanos, buenos y malos. Cf. Jr 17 1; Mt 3 16; Sal 40 8; 56 9; Lc 10 20; Ap 20 12+. La imagen se recoge en el *Dies irae*. Sobre el Libro de la Vida, cf. 12 1+.

⁷ 12 La supervivencia de los demás imperios, de duración indeterminada, no ofrece ya peligro directo para la fe, desde el momento en que el Pueblo de Dios ya no les está sometido.

⁷ 13 El arameo *bar naša*, como el hebreo *ben adam*, equivale ante todo a «hombre», cf. Sal 8 5. En Ezequiel, Dios llama así al profeta. Pero la expresión tiene aquí un sentido especial, eminente, por el que se designa a un hombre que supera misteriosamente la condición humana. Sentido personal, como atestiguan los antiguos textos judíos apócrifos inspirados en nuestro pasaje: *Henoc* y *IV Esdras*, así como también la interpretación rabínica más constante, y sobre todo el uso que de él hace Jesús aplicándose a sí mismo, cf. Mt 8 20+. Pero también sentido colectivo, basado en el v. 18 (y el v. 22) en el que el Hijo de hombre se identifica de algún modo con los santos del Altísimo: pero el sentido colectivo (igualmente mesiánico) prolonga el sentido personal, ya que el Hijo de hombre es a la vez la cabeza, el representante y el modelo del pueblo de los santos. Por eso pensaba San Efrén que la profecía se refiere en primer lugar a los judíos (los Macabeos), luego por encima de ellos, y de una manera perfecta, a Jesús.

⁷ La visión es paralela al sueño de Nabucodonosor. ² Los cuatro reinos que desaparecerán ante el Hijo de hombre corresponden a los cuatro metales de la estatua derribada por la piedra misteriosa, cf. 2 28+. El sentido escatológico profundo de esta visión histórica está señalado más abiertamente todavía por el uso que de ella hace Ap 13.

⁷ 4 El imperio de Babilonia.

⁷ 5 El reino de los medos: según los puntos de vista históricos del libro, los medos suceden inmediatamente a los babilonios. Cf. 6 1+.

⁷ 6 El reino de los persas.

⁷ 6 El reino de Alejandro (muerto el 323) y de sus sucesores. Cf. 2 40; 8 5; 11 3. Los diez cuernos son reyes de la dinastía seléucida. — El «cuerno» es empleado frecuentemente como símbolo de fuerza y de poder, cf. Sal 75 5; 89 18; 92 11; Dt 33 17; 1 R 22 11, etc.

⁷ 8 (a) Antíoco IV Epifanes (175-163), que no adquirió importancia hasta que se desembarazó de algunos de sus rivales.

⁷ 8 (b) Indica a la vez la hábil elocuencia y la arrogancia blasfema de Antíoco, cf. v. 25; 11 36; 1 M 1 21, 24, 45 y Ap 13 5.

⁷ 9 Los tronos de los jueces: los santos de Dios son llamados a juzgar con él, ya según la tradición judía (*Henoc*) y más claramente según las promesas de Jesús, Mt 19 28; Lc 22 30; Ap 3 21 y 20 4. El trono de Dios con sus ruedas, ardiente y deslumbrador, recuerda al carro divino de Ez 1.

⁷ Mt 24 30, 26 64p; ⁷ Ap 1 7; 14 14; Mt 8 20+.

⁷ Ap 13

⁷ Ap 20 4

⁷ Ap 11

Sal 50 3

⁷ Ap 5 11

Jn 5 22

⁷ Ap 20 1

⁷ Ap 19 1

⁷ 14+

⁷ 18+

⁷ 17+

Se dirigió hacia el Anciano y fue llevado a su presencia.

¹⁴ A él se le dio imperio, honor y reino,

y todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieron.

Su imperio es un imperio eterno, que nunca pasará, y su reino no será destruido jamás.

Interpretación de la visión.

¹⁵ Yo, Daniel, quedé muy impresionado en mi espíritu por estas cosas*, y las visiones de mi cabeza me dejaron turbado. ¹⁶ Me acerqué a uno de los que estaban allí de pie y le pedí que me dijera la verdad acerca de todo esto. Él me respondió y me indicó la interpretación de estas cosas: ¹⁷ «Estas cuatro grandes bestias son cuatro reyes que surgirán de la tierra.

¹⁸ Los que han de recibir el reino son los santos* del Altísimo, que poseerán el reino eternamente, por los siglos de los siglos.» ¹⁹ Después quise saber la verdad sobre la cuarta bestia, que era diferente de las otras, extraordinariamente terrible, con dientes de hierro y uñas de bronce, que comía, trituraba y pisoteaba con sus patas lo sobrante; ²⁰ y acerca de los diez cuernos que había en su cabeza, y del otro cuerno que había despuntado, ante el cual cayeron los tres primeros; y de este cuerno que tenía ojos y una boca que decía grandes cosas, y cuyo aspecto era mayor que el de los otros. ²¹ Yo contemplaba cómo este cuerno hacía la guerra a los santos y los iba subyugando, ²² hasta que vino el Anciano a hacer justicia a los santos*.

⁷ 11 7;

13 7

⁷ 20 4

(hebreo)

La visión.

⁸ El año tercero del reinado del rey Baltasar*, yo, Daniel, tuve una visión después de la tenida anteriormente*. ² Miré

⁷ 15 «por estas cosas» vers.: arameo ininteligible.

⁷ 18 «los santos» por «el pueblo santo», como en 8 24; Sal 34 10; Is 4 3; Nm 16 3; cf. Ex 19 6+.

⁷ 22 Podría también traducirse: «el juicio fue remitido a los santos».

⁷ 25 (a) Alusión a la política de helenización de Antíoco Epifanes, y especialmente a su prohibición del sábado y de las fiestas, cf. 1 M 1 41-52.

⁷ 25 (b) Según 4 13, aquí se ha de entender por «tiempo» un año. Tres años y medio, la media semana de años de 9 27, corresponden poco más o menos a la duración de la persecución de Antíoco. Esta cifra expresada equivalentemente por cuarenta y dos meses (de treinta días) o 1.260 días, se repite, en sentido típico, en Ap 11 2-3; 12 14; 13 5 (y cf. Lc 4 25 y St 5 17); expresa, pues, en una pers-

del Altísimo, y llegó el tiempo en que los santos poseyeron el reino. ²³ Él habló así:

«La cuarta bestia será un cuarto reino que habrá en la tierra,

diferente de todos los reinos. Devorará toda la tierra, la aplastará y la pulverizará.

²⁴ Y los diez cuernos: de este reino saldrán diez reyes,

y otro saldrá después de ellos; será diferente de los primeros y derribará a tres reyes;

²⁵ proferirá palabras contra el Altísimo y pondrá a prueba a los santos del Altísimo.

Tratará de cambiar los tiempos y la ley*,

y los santos serán entregados en sus manos

por un tiempo y tiempos y medio tiempo*.

²⁶ Pero el tribunal se sentará, y el dominio le será quitado,

para ser destruido y aniquilado definitivamente.

²⁷ Y el reino y el imperio

y la grandeza de los reinos bajo los cielos todos

serán dados al pueblo de los santos del Altísimo.

Reino eterno es su reino,

y todos los imperios le servirán y le obedecerán.»

²⁸ Hasta aquí la relación.

Yo, Daniel, quedé muy turbado en mis pensamientos, se me demudó el color del rostro y guardé estas cosas en mi corazón.

Mc 1 15

⁷ Ap 17 12

11 36

8 14; 12 7
⁷ Ap 12 14

Visión de Daniel: el carnero y el macho cabrío

durante la visión y me veía en Susa*, la plaza fuerte que está en la provincia de Elam; en la visión miré, y me encontraba en la puerta del Ulay*. ² Levanté los ojos

pectiva siempre presente en Dn, un período de calamidades permitidas por Dios, y cuya duración será limitada para consuelo de los afligidos.

⁸ 1 (a) Sobre este personaje, véase 5 1+.

⁸ 1 (b) La visión del cap. 7 que se resume en ésta de una manera más explícita.

⁸ 2 (a) Una de las residencias reales bajo los Aqueménidas. No se sabe si hay que entender que Daniel estaba realmente en Susa, o si este dato forma parte de la visión.

⁸ 2 (b) El Ulay es el río que atraviesa Susa. — «puerta» es la traducción conjetural, apoyada por las versiones, de una palabra que no aparece más que aquí y en vv. 3 y 6. Otros traducen por «río» o «torrente».

para ver, y vi un carnero* que estaba delante de la puerta. Tenía dos cuernos; los dos cuernos eran altos, pero uno más que otro y el más alto había despuntado el último*. ⁴Vi que el carnero acometía contra el oeste, el norte y el sur. Ninguna bestia podía resistirle, nada podía escapar a su poder. Hacía lo que le parecía y así se hizo grande.

⁵Estaba yo cavilando, y he aquí que un macho cabrío* vino de occidente, recorriendo la tierra entera sin tocar el suelo; este macho cabrío tenía un cuerno «magnífico» entre los ojos. ⁶Vino donde el carnero de dos cuernos que yo había visto en pie delante de la puerta y corrió hacia él con todo el ardor de su fuerza. ⁷Vi cómo alcanzaba al carnero, enfurecido contra él; embistió al carnero, y le rompió los dos cuernos, sin que el carnero tuviera fuerzas para resistirle; lo echó por tierra y lo pisoteó; no había nadie que librara al carnero de su mano. ⁸El macho cabrío se hizo muy grande, pero cuando estaba en la plenitud de su poder, el gran cuerno se rompió y en su lugar despuntaron cuatro «magníficos» en la dirección de los cuatro vientos del cielo*.

⁹De uno de ellos salió un cuerno, pequeño*, que creció mucho en dirección del sur, del oriente y de la Tierra del Esplendor*. ¹⁰Creció hasta el ejército del cielo, precipitó en tierra parte del ejército y de las estrellas*, y las pisoteó con sus pies. ¹¹Llegó incluso hasta el Jefe* del ejército, abolió el sacrificio perpetuo y sacudió el cimiento de su santuario ¹²y al ejército; en el lugar del sacrificio puso la iniquidad* y tiró por tierra la verdad: así obró y le acompañó el éxito.

8 3 (a) Acerca del simbolismo de los carneros y de los machos cabrios, cf. Ez 34 17s y Za 10 3.

8 3 (b) El cuerno más alto es el poder persa que vence al poder medo (v. 20), al que sucede anexionándose.

8 5 (a) Alejandro. Cf. v. 21 y 2 40; 7 7; 11 3.

8 5 (b) Traducción conjetural; tal vez simplemente «protuberancia».

8 8 Muerte de Alejandro y partición de su imperio: en 7 7, el autor pasa bruscamente a la dinastía de los Seléucidas, pero pormenorizando los predecesores de Antíoco Epífanes, del que se va a hablar inmediatamente, en el v. 9.

8 9 (a) «pequeño» vers.; «del pequeño» hebr.

8 9 (b) Palestina.

8 10 Las estrellas son el pueblo de Dios, según 12 3 (y Mt 13 43).

8 11 El mismo Dios.

8 12 Traducción aproximada: se puede entender que la iniquidad (es decir, «la abominación de la desolación») ha sustituido en el santuario al sacrificio; o también, que el perseguidor ha querido que el sacrificio sea considerado como una iniquidad.

8 13 (a) Probablemente un ángel, cf. 4 10.

¹³Oí entonces a un santo* que hablaba, y a otro santo que decía al que hablaba*: «¿Hasta cuándo la visión: el sacrificio perpetuo*, la iniquidad desoladora, el santuario y el ejército pisoteados?» ¹⁴Le respondió: «Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas*: después será reivindicado* el santuario.»

El ángel Gabriel explica la visión.

¹⁵Mientras yo, Daniel, contemplaba esta visión y trataba de comprenderla, vi de pronto delante de mí como una apariencia de hombre. ¹⁶y oí una voz de hombre, sobre* el Ulay, que gritaba: «Gabriel, explícale a éste la visión.» ¹⁷Él se acercó al lugar donde yo estaba y, cuando llegó, me aterroricé y caí de bruces. Me dijo: «Hijo de hombre, entiende la visión: se refiere al tiempo del Fin.» ¹⁸Mientras él me hablaba, yo me desvanecí, rostro en tierra. El me tocó y me hizo incorporarme donde estaba. ¹⁹Luego dijo: «Mira, voy a manifestarte lo que ocurrirá al fin de la Ira*, porque el Fin está fijado. ²⁰El carnero que has visto, sus dos cuernos, son los reyes de los medos y los persas. ²¹El macho cabrío velludo es el rey de Yaván; el cuerno grande entre sus ojos, es el primer rey. ²²El cuerno roto y los cuatro cuernos que despuntaron en su lugar, son cuatro reinos salidos de su nación, pero que no tendrán su fuerza.

²³Y al término de su reino, cuando lleguen al colmo los pecados, surgirá un rey, insolente y hábil en engaños.

²⁴Se hará poderosa su fuerza —mas no por su fuerza misma*—

8 13 (b) Lit. «a uno que hablaba». Esta presentación de una revelación en un diálogo misterioso cuyos problemas son los mismos que se plantea el vidente, se encuentra también en Za 1 8-17.

8 13 (c) LXX añade: «abolido».

8 14 (a) «Le» versiones; «Me» hebr.

8 14 (b) Es decir, 6 2.300 días, ó 1.150, si la expresión se refiere a los dos sacrificios cotidianos suspendidos durante el tiempo de la persecución. Ambas cifras se alejan notablemente de los tres años y medio (1.260 días) de 7 25, y el sentido es oscuro.

8 14 (c) «reivindicado», es decir, reintegrado en su derecho: el término implica un sentido mesiánico por encima del sentido histórico.

8 16 El texto dice: «entre», lo que se puede entender tal vez de los batientes de la puerta, cf. v. 2.

8 19 El tiempo de la desgracia, visto desde el ángulo de la presciencia y de la voluntad divinas, es el de la Ira de Dios, cf. 11 36; Is 10 25; 26 20; 1 M 1 64.

8 24 (a) El Perseguidor es el instrumento de la Ira de Dios.

tramará* cosas inauditas, prosperará en sus empresas, destruirá a poderosos y al pueblo de los santos.

²⁵Y, por su habilidad, triunfará el engaño entre sus manos. Se exaltará en su corazón, y por sorpresa destruirá a muchos. Se alzarán contra el Príncipe de los Príncipes, pero —sin que mano alguna intervenga*— será quebrantado.

La profecía de las setenta semanas

Oración de Daniel.

¹El año primero de Dario, hijo de Asuero, de la raza de los medos, que subió al trono del reino de Caldea*, «el año primero de su reinado, yo, Daniel, me puse a investigar en las Escrituras sobre el número de años que, según la palabra de Yahveh dirigida al profeta Jeremías, debían pasar sobre las ruinas de Jerusalén, a saber setenta años. ³Volví mi rostro hacia el Señor Dios para implorarlo con oraciones y súplicas, en ayuno, sayal y ceniza. ⁴Derramé mi oración a Yahveh mi Dios, y le hice esta confesión*:

«¡Ah, señor, Dios grande y temible, que guardas la Alianza y el amor a los que te aman y observan tus mandamientos. ⁵Nosotros hemos pecado, hemos cometido iniquidad, hemos sido malos, nos hemos rebelado y nos hemos apartado de tus mandamientos y de tus normas. ⁶No hemos escuchado a tus siervos los profetas que en tu nombre hablaban a nuestros reyes, a nuestros príncipes, a nuestros padres, a todo el pueblo de la tierra. ⁷A ti, Señor, la justicia, a nosotros la vergüenza en el rostro, como sucede en este día, a nosotros, a los hombres de Judá, a los habitantes de Jerusalén, y a Israel entero, próximos y lejanos, en todos los países donde tú los dispersaste a causa de las infidelidades que cometieron contra ti. ⁸Yahveh, a nosotros la vergüenza, a nuestros reyes, a nuestros príncipes, a nues-

²⁶Es verdad la visión de las tardes y mañanas que se ha dicho, mas tú guarda en secreto la visión, pues habrá aún para muchos días*.»

²⁷Yo, Daniel, desfallecí y estuve en fermo unos cuantos días. Luego me levanté para ocuparme de los asuntos del rey. Seguía perplejo por la visión, que no se podía comprender.

tros padres, porque hemos pecado contra ti. ⁹Al Señor Dios nuestro, la piedad y el perdón, porque nos hemos rebelado contra él, ¹⁰y no hemos escuchado la voz de Yahveh nuestro Dios para seguir sus leyes, que él nos había dado por sus siervos los profetas. ¹¹Todo Israel ha transgredido tu ley, ha desertado sin querer escuchar tu voz, y sobre nosotros han caído la maldición y la imprecación escritas en la ley de Moisés, siervo de Dios, porque hemos pecado contra él. ¹²El ha cumplido las palabras que había pronunciado contra nosotros y contra los príncipes que nos gobernaban*: que haría venir sobre nosotros una calamidad tan grande como no habría jamás bajo el cielo otra mayor que la que alcanzara a Jerusalén. ¹³Según está escrito en la ley de Moisés, toda esta calamidad nos ha sobrevenido, pero nosotros no hemos aplacado el rostro de Yahveh nuestro Dios, convirtiéndonos de nuestras iniquidades y aprendiendo a conocer tu verdad. ¹⁴Yahveh ha estado atento* a esta calamidad, la ha descargado sobre nosotros. Porque es justo Yahveh nuestro Dios en todas las obras que ha hecho, pero nosotros no hemos escuchado su voz. ¹⁵Y ahora, Señor Dios nuestro, que con mano fuerte sacaste a tu pueblo del país de Egipto y te granjeaste con ello un nombre que dura hasta el presente, nosotros hemos pecado, hemos sido malos. ¹⁶Señor, por todas tus justicias*, retira tu

miniscencias bíblicas. Se la puede relacionar con la oración de Azarias, en 3 25-45, y ha servido de modelo a Ba 1 y 2.

9 12 Lit. «contra los jueces que nos juzgaban».

9 14 En Jr 1 11-12, cf. 31 28; 44 27, el símbolo del almendro (*šeqed*) evoca el oráculo de Yahveh que vela (*šeqed*) por el cumplimiento de su Palabra, para bien y para mal.

9 16 Es decir: en nombre de la justicia manifestada en los actos por los que tú has «reivindicado» a tu pueblo.

8 24 (b) «tramará» corr.; «destruirá» hebr.

8 25 Quizás haya aquí, a la vez, una alusión al fin no violento de Antíoco, que murió de tristeza, 1 M 6 8-16; 2 M 9, y la idea de que la muerte de los Perseguidores, así como sus éxitos, v. 24, está exclusivamente en las manos de Dios; cf. 2 34.

8 26 A diferencia de las dos profecías de Ez 12 21-28, realizadas casi inmediatamente, las visiones de Daniel se cumplirán después de un plazo que se revela oscuramente, cf. 12 4, 9-13.

9 1 Véase 7 5+ y 6 1+.

9 4 La oración que sigue incorpora muchas re-

2 Ap 19 9;
21 5; 22 6

12 4, 9-13

2 Ap 10 4

Ne 9 17

Dr 28 15
Jr 26 4+

Lv 26 14-39
Dr 28 15-68
Ba 1 19;
2 3

Jn 8 32
1 Jn 3 19+

Ne 9 33

Ba 2 11-13
Dr 6 21
Jr 32 20-21

cólera y tu furor de Jerusalén, tu ciudad, monte santo tuyo; pues, a causa de nuestros pecados y de las iniquidades de nuestros padres, Jerusalén y tu pueblo son el escarnio de todos los que nos circundan. ¹⁷Y ahora, oh Dios nuestro, escucha la oración de tu siervo y sus súplicas*. Ilumina tu rostro y tu santuario desolado, ¡por ti mismo! Señor! ¹⁸Inclina, Dios mío, tu oído y escucha. Abre tus ojos y mira nuestras ruinas y la ciudad sobre la cual se invoca tu nombre. No, no nos apoyamos en nuestras obras justas para derramar ante ti nuestras súplicas, sino en tus grandes misericordias. ¹⁹Señor, escucha! ¡Señor, perdona! ¡Señor, atiende y obra! ¡No tardes más, por ti mismo, Dios mío, pues tu nombre se invoca sobre tu ciudad y sobre tu pueblo!»

El ángel Gabriel explica la profecía.

²⁰Todavía estaba yo hablando, haciendo mi oración, confesando mis pecados y los pecados de mi pueblo Israel, y derramando mi súplica ante Yahveh mi Dios, por el santo monte de mi Dios; ²¹aún estaba hablando en oración, cuando Gabriel, el personaje que yo había visto en visión al principio, vino volando donde mí* a la hora de la oblación de la tarde. ²²Vino* y me habló. Dijo: «Daniel, he salido ahora para ilustrar tu inteligencia.

²³Desde el comienzo de tu súplica, una palabra se emitió y yo he venido a revelártela, porque tú eres el hombre de las predilecciones*. Comprende la palabra, entendiéndola la visión*;

²⁴Setenta semanas están fijadas* sobre tu pueblo y tu ciudad santa para poner fin a la rebeldía, para sellar los pecados, para expiar la culpa, para instaurar justicia eterna, para sellar* visión y profecía, para ungir el santo de los santos*.

²⁵«Entiende y comprende: Desde el instante en que salió la orden de volver a construir Jerusalén, hasta un Príncipe Mesías*, siete semanas

y sesenta y dos semanas, plaza y foso serán reconstruidos*, pero en la angustia de los tiempos.

²⁶Y después de las sesenta y dos semanas un mesías* será suprimido, y no habrá para él*...

y destruirá la ciudad y el santuario el pueblo de un príncipe que vendrá. Su fin será en un cataclismo y, hasta el final, la guerra y los desastres decretados*.

²⁷El concertará con muchos una firme alianza* una semana;

y en media semana
hará cesar el sacrificio y la oblación*,
y en el ala del Templo* estará la abomi-

nación de la desolación*,
hasta que la ruina decretada se derrame
sobre el desolador.»

La gran visión

EL TIEMPO DE LA IRA

Visión del hombre vestido de lino.

10 ¹El año tercero de Ciro, rey de Persia, una palabra fue revelada a Daniel, por sobrenombre Beltsassar. Palabra verdadera: gran lucha*. Él comprendió la palabra; le fue dada en visión su inteligencia.

²En aquel tiempo, yo, Daniel, hice penitencia durante tres semanas: ³no comí alimento sabroso; ni carne ni vino entraron en mi boca, ni me ungi, hasta el término de estas tres semanas. ⁴El día veinticuatro del primer mes, estando a orillas del río grande, el Tigris, ⁵levanté los ojos para ver. Vi esto:

Un hombre vestido de lino, ceñidos los lomos de oro puro:

⁶su cuerpo era como de crisólito, su rostro, como el aspecto del relámpago,

sus ojos como antorchas de fuego, sus brazos y sus piernas como el fulgor del bronce bruñido,

y el son de sus palabras como el ruido de una multitud.

⁷Sólo yo, Daniel, contemplé esta visión; los hombres que estaban conmigo no veían la visión, pero un gran temblor les invadió y huyeron a esconderse.

⁸Quedé yo solo contemplando esta gran visión; estaba sin fuerzas; se demudó mi rostro, desfigurado, y quedé totalmente sin fuerzas.

Aparición del ángel.

⁹Oí el son de sus palabras y, al oírlo, caí desvanecido, rostro en tierra. ¹⁰En

esto una mano me tocó, haciendo castañear mis rodillas y las palmas de mis manos. ¹¹Y me dijo: «Daniel, hombre de las predilecciones, comprende las palabras que voy a decirte, e incorpórate, porque yo he sido enviado ahora donde ti.» Al decirme estas palabras me incorporé temblando. ¹²Luego me dijo: «No temas, Daniel, porque desde el primer día en que tú intentaste de corazón comprender y te humillaste delante de tu Dios, fueron oídas tus palabras, y precisamente debido a tus palabras he venido yo. ¹³El Príncipe del reino de Persia me ha hecho resistencia durante veintidós días, pero Miguel*, uno de los Primeros Príncipes, ha venido en mi ayuda. Le he dejado* allí junto a los reyes de Persia ¹⁴y he venido a manifestarte lo que le ocurrirá a tu pueblo al fin de los días. Porque hay todavía una visión para esos días.»

¹⁵Al decirme estas palabras, di con mi rostro en tierra y quedé en silencio; ¹⁶y he aquí que una figura de hijo de hombre me tocó los labios. Abrió la boca para hablar y dije a aquel que estaba delante de mí: «Señor mío, ante esta visión la angustia me invade y ya no tengo fuerzas. ¹⁷Y cómo este siervo de mi Señor podría hablar con mi Señor, cuando ahora las fuerzas me faltan y ni aliento me queda?» ¹⁸El que tenía aspecto de hombre me tocó de nuevo y me reanimó. ¹⁹Me dijo: «No temas, hombre de las predilecciones; la paz sea contigo, cobra fuerza y ánimo.» Y, mientras me hablaba, me sentí reanimado y dije: «Hable mi Señor, porque me has confortado.»

duda de la guerra hecha por los ángeles, descrita en los vv. 12-21.

¹⁰ ¹³ (a) El ángel de Yahveh que, en Za 3 1-2, se contraponen a Satán, recibe el nombre de Miguel («¿Quién es como Dios?»). En Judas 9; y deja a Dios el cuidado de reprimir al demonio. El mismo combate se describe en Ap 12 7-12. Miguel es el ángel protector del pueblo de Dios (v. 21 y 12 1). Cf. Ez 23 20*. El Príncipe de Persia aparece como uno de los ángeles protectores de las naciones enemigas de Israel. Este misterioso conflicto entre los ángeles subraya que el destino de las naciones es un secreto que, aun para los ángeles, depende de una Revelación de Dios.

¹⁰ ¹³ (b) «Le he dejado» griego: «He sido dejado» hebr. forma insólita.

1 M 1 45
11 11, 12 11
1 M 1 54
1 M 1 54

10 11, 19

1a 83 11
Rm 3 24*

1 Cro 23
Hch 10 30
Mt 3 16*

Esd 3 1-3

Ap 1
13-15
Ez 1

1 1 24

Hch 9 7

16-18

9 17 (a) Cf. 1 R 8 28; Ne 1 6, 11; Sal 130 2.

9 17 (b) «ti mismo» según Teod. y v. 19; «por (el Señor)» hebr.

9 21 Lit. «volando con vuelo, me tocó».

9 22 «Vino» vers.; «Hizo comprender» hebr.

9 23 (a) «hombre» se sobreentiende aquí. Cf. 10 11, 19. La Vulg. traduce «el varón de deseos», pero se trata ciertamente de las complacencias divinas por Daniel, no de los deseos de su alma.

9 23 (b) La profecía que sigue, paralela a la de los cap. inmediatos, se refiere a los acontecimientos de la persecución de Antíoco, pero en un estilo literario alusivo y misterioso (ausencia de nombres propios, cifras convencionales redondeadas), que indica que el texto tiene un alcance más elevado. Al igual que el anuncio del reino mesiánico, 2 28+; 7 13+, alcanzará su realización definitiva en tiempo de Cristo y de la Iglesia. La era de plenitud descrita en el v. 24 supera infinitamente una vuelta cualquiera a la paz. Pero el detalle de los vv. 25-27, que describen los períodos precedentes, sigue siendo oscuro.

9 24 (a) Se trata de un número perfecto de semanas de años. El punto de partida del cómputo es la fecha de la revelación hecha a Jeremías, cf. v. 25, y el término que se considera es la restauración de Jerusalén y la vuelta de los cautivos, que 2 Cro 36 22-23 (= Esd 1 1-3) ve realizados por el decreto liberador de Ciro el 538.

9 24 (b) «Sellar» significa o «poner fin a» como más arriba, o «garantizar», y aquí tiene el sentido pleno de «realizar».

9 24 (c) El altar o el Templo, o bien el sumo sacerdote, cf. 1 Cro 23 13; la restauración del sacerdocio santo coincide con la del altar y el Templo, y se la considera en una misma perspectiva profética.

9 25 (a) Mesías o «ungido», cf. Ex 30 22+; 1 S 9 26+; Is 45 1. Los Padres más antiguos de la Iglesia no concuerdan sobre la identidad de este Príncipe Mesías, como tampoco en la afirmación de que el v. 26 se refiera a la muerte de Jesús. Algunos remiten la última semana al fin de los tiempos.

9 25 (b) Es el período de la reconstrucción bajo el régimen persa.

9 26 (a) Se puede identificar, con Teodoción, a este Ungido con el sumo sacerdote Onías III, cf. 2 M 4 30-38, depuesto hacia el 175 y asesinado por gente de Antíoco Epífanes: él sería también el Príncipe de la Alianza de 11 22.

9 26 (b) Ha debido de caer una palabra del texto. Teod. suple «culpa». Se ha propuesto «sucesor».

9 26 (c) Decretados por Dios, cf. 8 25+.

9 27 (a) Este pasaje se aclara quizá a la luz de 11 30-32: la «alianza» designaría aquí la reunión de los impíos en torno al tirano que les ha atraído a traicionar la santa Alianza. Cf. 1 M 1 21, 43, 52; 2 M 4 10s.

Dn 11 36

9 21-23

Ap 1 17

9 23; 10 19

Judas 9

Ap 12 7

Gn 49 1

7 13

Jr 19

Is 6 7

El Anuncio profético*.

^{20a}Me dijo entonces: «¿Sabes por qué he venido donde ti? ^{21a}Pero voy a revelarte lo que está consignado en el Libro de la Verdad. ^{20b}Y ahora volveré a luchar con el Príncipe de Persia: cuando haya terminado, verás que viene el Príncipe de Yaván. ^{21b}Nadie me presta ayuda para esto, excepto Miguel, vuestro Príncipe,

11 ^{1a}mi apoyo para darme ayuda y sostenerme. ^{2a}Pero ahora voy a revelarte la verdad.

Primeras guerras entre Seléucidas y Lágidas.

«Mira: En Persia habrá todavía tres reyes*; el cuarto tendrá más riquezas que todos ellos, y cuando por su riqueza se haya hecho poderoso provocará a todos los reinos de Yaván*. ³Surgirá entonces un rey valeroso que dominará en un gran imperio y actuará a placer. ⁴En trance de engrandecerse, su reino será quebrantado y repartido a los cuatro vientos del cielo, pero no entre su descendencia* ni con un dominio como el que él había ejercido, porque su reino será extirpado y entregado a otros distintos de aquélla.

⁵«El rey del Mediodía se hará fuerte; uno de sus príncipes se hará más fuerte que él y tendrá un imperio mayor que el suyo*. ⁶Algunos años después concen-

tarán una alianza*, y la hija del rey del Mediodía vendrá donde el rey del Norte para realizar el convenio. Pero no resistirá la fuerza de su brazo, ni subsistirá su descendencia: será entregada, ella y las personas de su séquito, así como su hijo* y el que era su apoyo*. En aquel tiempo, ⁷se alzarán en su lugar un retoño de sus raíces, que vendrá contra el ejército, entrará en la fortaleza del rey del Norte, y lo tratará como vencedor*. ⁸Sus mismos dioses, sus estatuas y sus objetos preciosos de plata y oro serán el botín que se llevará a Egipto*, y durante algunos años se mantendrá a distancia del rey del Norte. ⁹Éste entrará en el reino del rey del Mediodía y luego regresará a su país. ¹⁰Sus hijos* se prepararán para la guerra y reunirán una gran multitud de tropas, y él* vendrá, irrumpirá como un río, pasará y se levantará de nuevo en guerra hasta su fortaleza. ¹¹Entonces el rey del Mediodía, montando en cólera, saldrá a combatir contra el rey del Norte, que movilizará una gran multitud; pero esta multitud caerá en sus manos. ¹²La multitud quedará aniquilada; su corazón se exaltará entonces, aplastará a miríadas de hombres, pero no durará su fuerza. ¹³El rey del Norte volverá a la carga después de movilizar una multitud más numerosa que la primera, y al cabo de algunos años irrumpirá con un gran ejército y abundante aparato. ¹⁴Por entonces se levantarán

89+

muchos contra el rey del Mediodía y los violentos de entre los de tu pueblo se alzarán con ánimo de cumplir la visión, pero fracasarán. ¹⁵Vendrá el rey del Norte, levantará trincheras y tomará una ciudad fortificada. Los brazos del rey del Mediodía no resistirán; ni siquiera lo mejor del pueblo tendrá fuerzas para resistir. ¹⁶Aquel que avanza contra él le tratará a su capricho, sin que haya quien pueda resistirle: se establecerá en la Tierra del Esplendor, llevando en sus manos la destrucción. ¹⁷Concebirá el proyecto de subyugar su reino entero; luego hará un pacto con él dándole una hija de las mujeres* con el fin de destruirle*, pero esto no se logrará ni resultará así. ¹⁸Entonces se volverá hacia las islas* y tomará un buen número de ellas; pero un magistrado pondrá fin a su ultraje sin que él pueda devolverle el ultraje.

¹⁹«Luego se volverá hacia los baluartes de su país, pero tropezará, caerá y no se le encontrará más*. ²⁰En su lugar surgirá otro*, que enviará un exactor contra el esplendor real*: en pocos días será destruido, mas no en público ni en guerra*.

Antíoco Epifanes.

^{21a}«En su lugar se levantará un miserable*, a quien no se le darán los honores reales. Se insinuará astutamente y se apoderará del reino por intrigas. ²²Las fuerzas invasoras se hundirán ante él y serán destruidas, así como también el Príncipe de una alianza*. ²³Por medio de

sus cómplices obrará con engaño y, aunque con poca gente, se irá haciendo fuerte. ²⁴Invadirá a placer los lugares ricos de la provincia y hará lo que no habían hecho ni sus padres ni los padres de sus padres: distribuirá entre ellos* botín, despojos y riquezas, y tramará maquinaciones contra las fortalezas, aunque sólo por un tiempo.

²⁵«Incitará su fuerza y su corazón contra el rey del Mediodía* con un gran ejército. El rey del Mediodía saldrá a la guerra con un ejército muy grande y muy poderoso, pero no podrá resistir, pues se tramarán contra él maquinaciones. ²⁶Y los mismos que compartían sus manjares le destruirán; su ejército quedará hundido y caerán muchos muertos.

²⁷«En cuanto a los dos reyes, su corazón lleno de maldad, incluso sentados a la misma mesa, sólo se dirán mentiras; pero no lograrán nada, porque el tiempo fijado está aún por venir. ²⁸Él volverá a su país con grandes riquezas, su corazón contra la Alianza santa; actuará y luego regresará a su país. ²⁹Llegado el momento, volverá de nuevo hacia el Mediodía*, pero esta vez no resultará como la primera. ³⁰Vendrán contra él las naves de los Kittim*, y se desanimará. Volverá atrás y se encorajinará furiosamente contra la Alianza santa, y una vez más tendrá en consideración a los que abandonen la Alianza santa*.

³¹«De su parte surgirán fuerzas armadas, profanarán el santuario-ciudadela*, abolirán el sacrificio perpetuo y pondrán allí la abominación de la desolación. ^{32a}

10 20* El orden de los vv. que siguen es dudoso. Suprimimos en 11 1*: «y yo, el año I de Darío el Medo» hebr.

11 2 (a) Sin duda tres reyes persas. «Darío el Medo» queda excluido. El «cuarto» no es sin duda el último Aqueménida, Darío III Codomano (336-331), vencido por Alejandro, sino más bien Jerjes el Grande (486-465), que emprendió la expedición de Grecia el 480.

11 2 (b) «Yaván» designa a Grecia.

11 4 El imperio de Alejandro, a su muerte, fue dividido no entre sus hijos, sino entre sus generales, los diádocos («sucesores»), cf. 2 40s; 7 7; 8 8.

11 5 «que el suyo», lit.: «que su imperio» conj.; «su imperio» hebr. —El «rey del Mediodía» es Tolomeo I Sóter (306-285), el primer soberano de la dinastía helenística de Egipto. El «príncipe» es Seleuco I Nicátor (301-281), que primero se unió a Tolomeo I para vencer a Antígono (batalla de Gaza el 312, que señala el comienzo de la era de los Seléucidas), y forjarse luego en Asia un inmenso imperio.

11 6 (a) Hacia el 252, Antíoco II Teo (261-246), después de haber concluido una alianza con Tolomeo II Filadelfo (285-247), se casó con su hija Berenice, su primera mujer (y hermanastra), Laodicea, comenzó por retirarse; luego, habiéndola vuelto a tomar su marido, le hizo envenenar, así como a Berenice, al hijo que ésta había tenido de Tolomeo y a las personas de su corte. El hijo de Laodicea, Seleuco II Calínico (246-226), fue muy pronto atacado por Tolomeo III Evergetes (247-

221), que se llevó a Egipto un botín considerable, pero no explotó hasta el fin su brillante victoria. El v. 9 alude a una contraofensiva de Seleuco, no bien atestiguada por los historiadores.

11 6 (b) «su descendencia» Teod., Símaco, Vulg.; «su brazo» hebr. —«su hijo» *hayyaledah* conj.; «su progenitor» *hayyoledah* hebr.; «sus hijos» sir. y Vulg.

11 6 (c) Su marido.

11 7 Lit. «y obrará con ellos y prevalecerá».

11 8 Primera mención explícita en el hebr. de lo que se ha designado hasta aquí por «el Mediodía». Los LXX sustituyen siempre «el Mediodía» por «Egipto».

11 10 (a) Seleuco III Cerauno (227-223) y Antíoco III el Grande (223-187).

11 10 (b) Los vv. que siguen refieren los éxitos de Antíoco el Grande, el «rey del Norte». Desde el 220 emprendió la conquista de Palestina: Tolomeo IV Filopátor (221-203) alistó inmediatamente tropas de mercenarios y de egipcios y, avanzando hacia la frontera, infligió a Antíoco pérdidas enormes (batalla de Rafia, v. 11); victoria sin consecuencias, v. 12: Antíoco combatió durante ocho años sin cesar para reconquistar su imperio asiático. Cuando Tolomeo V Epifanes (205-181) subió al trono, volvió con más fuerzas, v. 13, apoyado por la alianza de Filipo V de Macedonia y ayudado por las revueltas intestinas que habían estallado en Egipto. El v. 15 alude al largo asedio de Gaza. Una contraofensiva egipcia en Judea apenas si retrasó la entrada de Antíoco en Jerusalén, vv. 15-16.

11 17 (a) «hará un pacto con él» conj.; hebr. corrompido. —Presintiendo una intervención romana, Antíoco resolvió entenderse con el Tolomeo dándole en matrimonio su hija Cleopatra; el matrimonio tuvo lugar en Rafia el 194.

11 17 (b) El acusativo está en femenino pero no debe referirse a Cleopatra; igualmente los dos verbos que siguen. La parte final de este v. oscuro parece aludir a la reanudación de las hostilidades debida a la justa desconfianza de los egipcios.

11 18 Las ciudades marítimas: Antíoco, aprovechándose de la tregua con Egipto, se volvió contra Asia Menor y se apoderó de ciudades griegas y egipcias con desprecio de las advertencias de los romanos, hasta el día en que, el 190, fue derrotado en Magnesia de Sípilo, sin posibilidades de desquite, por el cónsul Lucio Cornelio Escipión (aquí: el «magistrado»).

11 19 Antíoco, gravado con una enorme deuda de guerra, emprendió el saqueo del tesoro de un templo de Bel en Elimaída: en esta expedición encontró la muerte (187).

11 20 (a) Se trata de Seleuco IV Filopátor (187-175), hijo de Antíoco el Grande, que ordenó a su ministro Heliodoro apoderarse del tesoro del Templo de Jerusalén, cosa que le impidió una aparición sobrenatural, cf. 2 M 3.

11 20 (b) Frase difícil y traducción conjetural.

11 20 (c) Murió asesinado por instigación de Heliodoro.

2 M 5 11

8 11

9 27+

11 21 Antíoco IV Epifanes (175-165), que se apoderó del trono, suplantando al joven Demetrio, hijo de su hermano Seleuco IV.

11 22 Quizá el sumo sacerdote Onías III, cf. 9 26+.

11 24 Sin duda los amigos de Antíoco, beneficiarios de su codicia.

11 25 Se trata de la primera campaña de Antíoco contra Filoménor de Egipto (hijo de su hermana Cleopatra), quien, mal aconsejado, cayó en manos de su agresor: éste le trató con fingida amistad y entregó Egipto al pillaje. Fue a su regreso cuando se ensañó con los judíos, v. 28.

11 29 La segunda campaña de Egipto iba a concluir con un fracaso humillante. Viniendo al encuentro de Antíoco en los alrededores de Alejandría, el cónsul Gayo Popilio Lenas le notificó de parte del Senado romano que tenía que retirarse.

11 30 (a) La Vulg. traduce la palabra por «romanos». Originariamente designaba a Chipre, pero, en la Biblia, también las regiones marítimas, especialmente de Occidente. Cf. Gn 10 4; Nm 24 24; Is 23 1, 10; Ez 27 6 (Vulg.: «Italia»). Aquí ciertamente se trata de los romanos.

11 30 (b) Los judíos fieles a sus prácticas religiosas y conquistados por los atractivos de la vida helenística; cf. 1 M 1 11-15, 43, 52.

11 31 Cf. la «ciudadela del Templo» en Ne 2 8, y véase el plano al fin del volumen. Cf. 1 M 1 31, 33.

los violadores de la Alianza los corromperá* con halagos, pero el pueblo de los que conocen a su Dios se mantendrá firme y actuará. ³³Los doctos del pueblo instruirán a la multitud; mas sucumbirán* bajo la espada y la llama, la cautividad y la expoliación, durante algún tiempo. ³⁴Cuando sucumban, recibirán poca ayuda; y muchos se unirán a ellos traidoramente*. ³⁵Entre los doctos sucumbirán algunos, para que entre ellos haya quienes sean purgados, lavados y blanqueados, hasta el tiempo del Fin, porque el tiempo fijado está aún por venir.

³⁶«El rey actuará a placer: se engreirá y se exaltará por encima de todos los dioses*, y contra el Dios de los dioses pro-

ferirá cosas inauditas; prosperará hasta que se haya colmado la ira. —porque lo que está decidido se cumplirá. ³⁷No hará caso de los dioses de sus padres, no se cuidará del favorito de las mujeres ni de ningún otro dios; sólo a sí mismo se exaltará por encima de todos*. ³⁸En su lugar venerará al dios de las fortalezas; venerará con oro y plata, piedras preciosas y joyas, a un dios a quien sus padres no conocieron. ³⁹Pondrá como defensores de las fortalezas al pueblo de un dios extranjero*; a los que le reconozcan, les colmará de honores dándoles dominio sobre muchos y repartiéndoles la tierra como recompensa*.

Ap 13
Dn 8 19

8 26
10 4

⁴«Y tú, Daniel, guarda en secreto estas palabras y sella el libro hasta el tiempo del Fin. Muchos andarán errantes* acá y allá, y la iniquidad* aumentará.»

La profecía sellada.

⁵Yo, Daniel, miré y vi a otros dos que estaban de pie a una y otra parte del río. ⁶Uno de ellos dijo al hombre vestido de lino que estaba sobre las aguas del río: «¿Cuándo será el cumplimiento de estas maravillas?» ⁷Y oí al hombre vestido de lino, que estaba sobre las aguas del río, jurar, levantando al cielo la mano derecha y la izquierda, por Aquel que vive eternamente: «Un tiempo, tiempos y medio tiempo, y todas estas cosas se cumplirán

10 5
10 5-6
Dn 4 31
18 1
Dn 7 25;
8 14

cuando termine el quebrantamiento de la fuerza del Pueblo santo.» ⁸Yo oí, pero no comprendí. Luego dije: «Señor mío, ¿cuál será la última de estas cosas?» ⁹Dijo: «Anda, Daniel, porque estas palabras están cerradas y selladas hasta el tiempo del Fin. ¹⁰Muchos serán lavados, blanqueados y purgados; los impíos seguirán haciendo el mal; ningún impío comprenderá nada: sólo los doctos comprenderán. ¹¹Contando desde el momento en que sea abolido el sacrificio perpetuo e instalada la abominación de la desolación: mil doscientos noventa días. ¹²Dichoso aquel que sepa esperar y alcance mil trescientos treinta y cinco días*. ¹³Y tú, vete* a descansar; te levantarás para recibir tu suerte* al Fin de los días.»

11 35
Ap 22 11

725+

EL TIEMPO DEL FIN

Fin del perseguidor.

⁴⁰«Al tiempo del Fin, el rey del Mediodía se enfrentará a él; el rey del Norte irrumpirá contra aquél con carros, jinetes y numerosas naves. Entrará en sus tierras, las invadirá y atravesará. ⁴¹Vendrá a la Tierra del Esplendor, donde caerán muchos, pero de sus manos escaparán los siguientes: Edom, Moab y los restos* de los ammonitas.

⁴²«Extenderá su mano sobre los países; ni el país de Egipto escapará. ⁴³Se apoderará de los tesoros de oro y plata y de todos los objetos preciosos de Egipto. Libios y kusitas* le seguirán. ⁴⁴Pero noticias venidas del Oriente y del Norte le turbarán; saldrá entonces con gran furor, con ánimo de destruir y exterminar a muchos. ⁴⁵Plantará sus tiendas reales entre el mar y el santo monte de la Tierra del Esplendor.

Entonces llegará a su fin* y nadie vendrá en su ayuda.

12 ¹«En aquel tiempo surgirá Miguel, el gran Príncipe que defiende a los hijos de tu pueblo. Será aquél un tiempo de angustia como no habrá habido hasta entonces otro desde que existen las naciones. En aquel tiempo se salvará tu pueblo; todos los que se encuentren inscritos en el Libro*.

10 13+

10 24
Jl 30 7
Jl 2 2

La Resurrección y la Retribución.

²Muchos de los que duermen en el polvo de la tierra se despertarán, unos para la vida eterna, otros para el oprobio, para el horror eterno*. ³Los doctos* brillarán como el fulgor del firmamento, y los que enseñaron a la multitud la justicia*, como las estrellas, por toda la eternidad.

2 Jn 5 28
2 M 7 9
Ez 37 10
18 66 24
Mt 13 43
1 Co 15 41-42

Susana y el juicio de Daniel*

13 ¹Vivía en Babilonia un hombre llamado Joaquín. ²Se había casado con una mujer llamada Susana, hija de Jilquías, que era muy bella y temerosa de Dios; ³sus padres eran justos y habían educado a su hija según la ley de Moisés. ⁴Joaquín era muy rico, tenía un jardín contiguo a su casa, y los judíos solían acudir donde él, porque era el más prestigioso de todos. ⁵Aquel año habían sido nombrados jueces dos ancianos, escogidos entre el pueblo, de aquellos de quienes dijo el Señor*: «La iniquidad salió en Babilonia de los ancianos y jueces que se hacían guías del pueblo.» ⁶Venían éstos a menudo a casa de Joaquín, y todos los que tenían algún litigio se dirigían a ellos. ⁷Cuando todo el mundo se había retirado ya, a mediodía, Susana entraba a pasear por el jardín de su marido. ⁸Los dos ancianos, que la veían entrar a pasear todos los días, empezaron a desearla. ⁹Perdieron la cabeza dejando de mirar hacia el cielo y olvidando sus justos juicios. ¹⁰Estaban, pues, los dos apasionados por ella, pero no se descubrían mutuamente su tormento, ¹¹por vergüenza de confesarse el deseo que tenían de unirse a ella, ¹²y trataban afanosamente de verla todos los días. ¹³Un día, después de decirse el uno al otro: «Vamos a casa, que es hora de comer», salieron y se fueron

cada uno por su lado. ¹⁴Pero ambos volvieron sobre sus pasos y se encontraron de nuevo en el mismo sitio. Preguntándose entonces mutuamente el motivo, se confesaron su pasión y acordaron buscar el momento en que pudieran sorprender a Susana a solas.

¹⁵Mientras estaban esperando la ocasión favorable, un día entró Susana en el jardín como los días precedentes, acompañada solamente de dos jóvenes doncellas, y como hacía calor quiso bañarse en el jardín. ¹⁶No había allí nadie, excepto los dos ancianos que, escondidos, estaban al acecho. ¹⁷Dijo ella a las doncellas: «Traedme aceite y perfume, y cerrad las puertas del jardín, para que pueda bañarme.» ¹⁸Ellas obedecieron, cerraron las puertas del jardín y salieron por la puerta lateral para traer lo que Susana había pedido; no sabían que los ancianos estaban escondidos.

¹⁹En cuanto salieron las doncellas, los dos ancianos se levantaron, fueron corriendo donde ella, ²⁰y le dijeron: «Las puertas del jardín están cerradas y nadie nos ve. Nosotros te deseamos; consiente, pues, y entrégate a nosotros. ²¹Si no, daremos testimonio contra ti diciendo que estaba contigo un joven y que por eso habías despachado a tus doncellas.» ²²Su-

11 32 Lit. «hará hipócritas».

11 33 Juego de palabras en el hebr. entre «sucumbir» y «doctos»; igualmente en el v. 35.

11 34 Posible alusión a los primeros éxitos de Judas Macabeo que reunía en torno a sí elementos de la resistencia.

11 36 Como Alejandro en 8 4 y 11 3, y Antíoco el Grande en 11 16, pero al revés que los Aqueménidas, que en sus inscripciones atribuyen constantemente su fortuna a la voluntad de Ahura Mazdah. En su vejez, Antíoco se hizo representar en sus monedas con los rasgos de Zeus Olímpico.

11 37 Los sucesores de Seleuco I honraban sobre todo a Apolo; Antíoco Epifanes fue más bien devoto de Zeus Olímpico, cf. v. 36, identificado con Júpiter Capitolino, v. 38. El «favorito de las mujeres» es Adonis-Tammuz, cf. Ez 8 14.

11 39 (a) «pueblo» *'am* conj.; «con» *'im* hebr. Alusión a la guarnición de sirios y judíos renegados que el rey había establecido en la nueva ciudadela o Acra, cf. 1 M 1 33-34.

11 39 (b) Lit. «por un precio»; se puede pensar en una institución del régimen agrario y fiscal impuesto por los Seléucidas en los territorios conquistados.

11 41 «restos» *Se'erit* conj.; «comienzos» o «cabezas» *re'Sit* hebr.

11 43 Los pueblos situados al oeste y al sur de Egipto.

11 45 La muerte de Antíoco. Cf. 8 25.

12 1 El libro de los Predestinados o Libro de la Vida, cf. Ex 32 32-33; Sal 69 29; 139 16; Is 4 3; Lc 10 20; Ap 20 12+. Véase también Dn 7 10+.

12 2 Este es uno de los textos importantes del AT sobre la resurrección de la carne, cf. 2 M 7 9+.

12 3 (a) Cf. 11 35.

12 3 (b) Lit. «los que hicieron justos» y por tanto «los maestros de justicia». El v. precedente sugiere que aquí no sólo se trata del renombre póstumo de los santos, como en Sb 3 7 (cf. Is 1 31), sino de una transfiguración escatológica que afecta a sus cuerpos, ya «gloriosos».

12 4 (a) Sin duda en busca de la verdad, cf. Am 8 12.

12 4 (b) «la iniquidad» LXX; «el saber» hebr.

12 12 La diferencia entre las cifras de 8 14 (1.150), de 12 11 (1.290) y 12 12 (1.335) queda sin explicación.

12 13 (a) Hebr. añade: «hacia el fin», omitido por griego.

12 13 (b) La recompensa final, Mi 2 5. Cf. Sal 1 5.

13 Aquí comienzan las adiciones griegas, véase la Introducción, pág. 1048.

13 5 Se ignora a qué texto escriturístico se refiere.

sana gimíó: «¡Ay, qué aprieto me estrecha por todas partes! Si hago esto, es la muerte para mí*; si no lo hago, no escaparé de vosotros. ²³ Pero es mejor para mí caer en vuestras manos sin haberlo hecho que pecar delante del Señor.» ²⁴ Y Susana se puso a gritar a grandes voces. Los dos ancianos gritaron también contra ella, ²⁵ y uno de ellos corrió a abrir las puertas del jardín. ²⁶ Al oír estos gritos en el jardín, los domésticos se precipitaron por la puerta lateral para ver qué ocurría, ²⁷ y cuando los ancianos contaron su historia, los criados se sintieron muy confundidos, porque jamás se había dicho una cosa semejante de Susana.

²⁸ A la mañana siguiente, cuando el pueblo se reunió en casa de Joaquín, su marido, llegaron allá los dos ancianos, llenos de pensamientos iniciosos contra Susana para hacerla morir. ²⁹ Y dijeron en presencia del pueblo: «Mandad a buscar a Susana, hija de Jilquías, la mujer de Joaquín.» Mandaron a buscarla, ³⁰ y ella compareció acompañada de sus padres, de sus hijos y de todos sus parientes. ³¹ Susana era muy delicada y de hermoso aspecto. ³² Tenía puesto el velo, pero aquellos miserables ordenaron que se le quitase el velo para saciarse de su belleza. ³³ Todos los suyos lloraban, y también todos los que la veían. ³⁴ Los dos ancianos, levantándose en medio del pueblo, pusieron sus manos sobre su cabeza*. ³⁵ Ella, llorando, levantó los ojos al cielo, porque su corazón tenía puesta su confianza en Dios. ³⁶ Los ancianos dijeron: «Mientras nosotros nos paseábamos solos por el jardín, entró ésta con dos doncellas. Cerró las puertas y luego despachó a las doncellas. ³⁷ Entonces se acercó a ella un joven que estaba escondido y se acostó con ella. ³⁸ Nosotros, que estábamos en un rincón del jardín, al ver esta iniquidad, fuimos corriendo donde ellos. ³⁹ Los sorprendimos juntos, pero a él no pudimos atraparle porque era más fuerte que nosotros, y abriendo la puerta se escapó. ⁴⁰ Pero a ésta la agarramos y le preguntamos quién era aquel joven. ⁴¹ No quiso revelárnoslo. De todo esto nosotros somos testigos.»

La asamblea les creyó como ancianos y jueces del pueblo que eran. Y la condenaron a muerte. ⁴² Entonces Susana gritó fuertemente: «Oh Dios eterno, que conoces los secretos, que todo lo conoces antes

que suceda, ⁴³ tú sabes que éstos han levantado contra mí falso testimonio. Y ahora voy a morir, sin haber hecho nada de lo que su maldad ha tramado contra mí.»

⁴⁴ El Señor escuchó su voz ⁴⁵ y, cuando era llevada a la muerte, suscitó el santo espíritu de un jovencito llamado Daniel, ⁴⁶ que se puso a gritar: «¡Yo estoy limpio de la sangre de esta mujer!» ⁴⁷ Todo el pueblo se volvió hacia él y dijo: «¿Qué significa eso que has dicho?» ⁴⁸ El, de pie en medio de ellos, respondió: «¿Tan necios sois, hijos de Israel, para condenar sin investigación y sin evidencia a una hija de Israel? ⁴⁹ ¡Volved al tribunal, porque es falso el testimonio que éstos han levantado contra ella!»

⁵⁰ Todo el pueblo se apresuró a volver allá, y los ancianos dijeron a Daniel: «Ven a sentarte en medio de nosotros y dinos lo que piensas, ya que Dios te ha dado la dignidad de la ancianidad.» ⁵¹ Daniel les dijo entonces: «Separadlos lejos el uno del otro, y yo les interrogaré.» ⁵² Una vez separados, Daniel llamó a uno de ellos y le dijo: «Envejecido en la iniquidad, ahora han llegado al colmo los delitos de tu vida pasada, ⁵³ dictador de sentencias injustas, que condenabas a los inocentes y absolvías a los culpables, siendo así que el Señor dice: «No matarás al inocente y al justo.» ⁵⁴ Conque, si la viste, dinos bajo qué árbol nos viste juntos.» Respondió él: «Bajo una acacia*.» ⁵⁵ «En verdad —dijo Daniel— contra tu propia cabeza has mentido, pues ya el ángel de Dios ha recibido de él la sentencia y viene a partirte por el medio.» ⁵⁶ Retirado éste, mandó traer al otro y le dijo: «¡Raza de Canaán, que no de Judá; la hermosura te ha descarriado y el deseo ha pervertido tu corazón!» ⁵⁷ Así tratáis a las hijas de Israel, y ellas, por miedo, se entregaban a vosotros. Pero una hija de Judá no ha podido soportar vuestra iniquidad. ⁵⁸ Ahora pues, dime: ¿Bajo qué árbol los sorprendiste juntos?» Él respondió: «Bajo una encina.» ⁵⁹ En verdad, dijo Daniel, tú también has mentido contra tu propia cabeza: ya está el ángel del Señor esperando, espada en mano, para partirte por el medio, a fin de acabar con vosotros.»

⁶⁰ Entonces la asamblea entera clamó a grandes voces, bendiciendo a Dios que salva a los que esperan en él. ⁶¹ Luego se

levantaron contra los dos ancianos, a quienes, por su propia boca, había convencido Daniel de falso testimonio ⁶² y, para cumplir la ley de Moisés, les aplicaron la misma pena que ellos habían querido infligir a su prójimo: les dieron muerte, y aquel día se salvó una sangre

inocente. ⁶³ Jilquías y su mujer dieron gracias a Dios por su hija Susana, así como Joaquín su marido y todos sus parientes, por el hecho de que nada indigno se había encontrado en ella.

⁶⁴ Y desde aquel día en adelante Daniel fue grande a los ojos del pueblo.

Bel y el dragón*

Daniel y los sacerdotes de Bel.

14 ¹ El rey Astiages fue a reunirse con sus padres, y le sucedió Ciro el Persa. ² Daniel era comensal del rey y más honrado que ningún otro* de sus amigos. ³ Tenían los babilonios un ídolo, llamado Bel*, con el que se gastaban cada día doce artabas de flor de harina, cuarenta ovejas y seis medidas de vino. ⁴ El rey también le veneraba y todos los días iba a adorarlo. Daniel, en cambio, adoraba a su Dios. ⁵ El rey le dijo: «¿Por qué no adoras a Bel?» Él respondió: «Porque yo no venero a ídolos hechos por mano humana, sino solamente al Dios vivo que hizo el cielo y la tierra y que tiene poder sobre toda carne.» ⁶ Díjole el rey: «¿Crees que Bel no es un dios vivo? ¿No ves todo lo que come y bebe a diario?» ⁷ Daniel se echó a reír: «Oh rey, no te engañes —dijo—, por dentro es de arcilla y por fuera de bronce, y eso no ha comido ni bebido jamás.» ⁸ Entonces el rey, montando en cólera, mandó llamar a sus sacerdotes y les dijo: «Si no me decís quién es el que come este dispendio, moriréis; pero si demostráis que el que lo come es Bel, morirá Daniel por haber blasfemado contra Bel.» ⁹ Daniel dijo al rey: «¡Hágase según tu palabra!» ¹⁰ Eran setenta los sacerdotes de Bel, sin contar las mujeres y los hijos. ¹¹ El rey se dirigió, pues, con Daniel al templo de Bel*, ¹² y los sacerdotes de Bel le dijeron: «Mira, nosotros vamos a salir de aquí; tú, oh rey, manda poner la comida y el vino mezclados; luego cierra la puerta y sállala con tu anillo; si mañana por la mañana, cuando vuelvas, no encuentras que Bel se lo ha comido todo, moriremos nosotros; en

caso contrario, morirá Daniel que nos ha calumniado.» ¹³ Estaban ellos tranquilos, porque se habían hecho una entrada secreta debajo de la mesa y por allí en iban normalmente a llevarse las ofrenda. ¹⁴ En cuanto salieron y el rey depositó la comida ante Bel, ¹⁵ Daniel mandó a sus criados que trajeran ceniza y la esparcieran por todo el suelo del templo, sin más testigo que el rey. Luego salieron, cerraron la puerta, la sellaron con el anillo real, y se fueron. ¹⁶ Los sacerdotes vinieron por la noche, como de costumbre, con sus mujeres y sus hijos, y se lo comieron y bebieron todo. ¹⁷ El rey se levantó muy temprano y Daniel con él. ¹⁸ El rey le preguntó: «Daniel, ¿están intactos los sellos?» —«Intactos, oh rey», respondió él. ¹⁹ Nada más abierta la puerta, el rey echó una mirada a la mesa y gritó en alta voz: «¡Grande eres, Bel, y no hay en ti engaño alguno!» ²⁰ Daniel se echó a reír y, deteniendo al rey para que no entrara más adentro, le dijo: «Mira, mira al suelo, y repara de quién son esas huellas.» ²¹ «Veo huellas de hombres, de mujeres y de niños», dijo el rey; ²² y, montando en cólera, mandó detener a los sacerdotes con sus mujeres y sus hijos. Ellos le mostraron entonces la puerta secreta por la que entraban a consumir lo que había sobre la mesa. ²³ Y el rey mandó matarlos y entregó a Bel en manos de Daniel, el cual lo destruyó, así como su templo.

Daniel mata a la serpiente.

²⁴ Habían también una gran serpiente a la que los babilonios veneraban*. ²⁵ El rey dijo a Daniel: «¿Vas a decir también que

14 Los relatos que siguen son apólogos dirigidos contra el culto de los ídolos, en la línea de Sb 15 y 16. Indicamos las variantes más notables del texto, totalmente independiente, de los LXX.

14 1 LXX tiene por título: «De la profecía de Habacuc, hijo de Josué, de la tribu de Leví». Cf. v. 33.

14 2 LXX: «Había un hombre que era sacerdote, llamado Daniel, hijo de Abal, amigo del rey de Babilonia.»

14 3 Bel es uno de los nombres de Marduk, patrono divino de Babilonia. Cf. Is 46 1; Jr 50 2: 51 44.

14 9 LXX: Daniel mismo propone su castigo.

14 10 LXX abrevia lo que sigue.

14 23 No se conoce en Babilonia el culto de una serpiente o dragón divinizado. El relato de la serpiente reventada por la comida que le prepara Daniel es conocido por antiguos autores judíos que lo refieren comentando Jr 51 44.

esta es de bronce? Mira, está viva y come y bebe*: no puedes decir que no es un dios vivo; así que adórale.» ²⁵Daniel respondió: «Yo adoro sólo al Señor mi Dios; él es el Dios vivo. Mas tú, oh rey, dame permiso y yo mataré a esta serpiente sin espada ni estaca.» ²⁶Dijo el rey: «Te lo doy.» ²⁷Daniel tomó entonces pez, grasa y pelos, lo coció todo junto e hizo con ello unas bolitas que echó en las fauces de la serpiente; la serpiente las tragó y reventó. Y dijo Daniel: «¡Mirad qué es lo que veneráis!» ²⁸Al enterarse los babilonios, se enfurecieron mucho; se amotinaron contra el rey y dijeron: «El rey se ha hecho judío: ha destruido a Bel, ha matado a la serpiente, y a los sacerdotes los ha asesinado.» ²⁹Fueron, pues, a decir al rey: «Entregáanos a Daniel; si no, te mataremos a ti y a toda tu casa.» ³⁰Ante esta gran violencia, el rey se vio obligado a entregarles a Daniel.

Daniel en el foso de los leones*.

³¹Ellos le echaron en el foso de los leones, donde estuvo seis días. ³²Había en el foso siete leones a los que se les daba diariamente dos cadáveres y dos carneros; entonces no se les dio nada, para que devoraran a Daniel.

³³Estaba a la sazón en Judea el profeta Habacuc: acababa de preparar un cocido y de desmenuzar pan en un plato, y se dirigía al campo a llevárselo a los segadores. ³⁴El ángel del Señor dijo a Habacuc: «Lleva esa comida que tienes a Babilonia, a Daniel que está en el foso de los leones.» ³⁵«Señor —dijo Habacuc— no he visto jamás Babilonia ni conozco ese foso.» ³⁶Entonces el ángel del Señor le agarró por la cabeza y, llevándole por los cabellos, le puso en Babilonia, encima del foso, con la rapidez de su soplo. ³⁷Habacuc gritó: «Daniel, Daniel, toma la comida que el Señor te ha enviado.» ³⁸Y dijo Daniel: «Te has acordado de mí, Dios mío, y no has abandonado a los que te aman.» ³⁹Y Daniel se levantó y se puso a comer, mientras el ángel de Dios volvía a llevar al instante a Habacuc a su lugar.

⁴⁰El día séptimo, vino el rey a llorar a Daniel; se acercó al foso, miró, y he aquí que Daniel estaba allí sentado. ⁴¹Entonces exclamó: «Grande eres, Señor, Dios de Daniel, y no hay otro Dios fuera de ti.» ⁴²Luego mandó sacarle y echar allá a aquellos que habían querido perderle, los cuales fueron al instante devorados en su presencia.

14 24 «¿Vas a decir... y bebe» tomado de los LXX; Teodoción lo suprime.

14 31 Tenemos aquí una especie de duplicado del

episodio del cap. 6. La intervención de Habacuc «llevado por los caballos» puede haberse inspirado en Ez 8 3.

OSEAS

Título.

1 Palabra de Yahveh que fue dirigida a Oseas, hijo de Beerí, en tiempo de

Ozías, Jotam, Ajaz y Ezequías, reyes de Judá, y en tiempo de Jeroboam, hijo de Joás, rey de Israel*.

I. Matrimonio de Oseas y su valor simbólico*

Matrimonio e hijos de Oseas.

²Comienzo de lo que habla Yahveh por Oseas.

Dijo Yahveh a Oseas: «Ve, tómate una mujer dada a la prostitución* e hijos de prostitución*, porque la tierra se está prostituyendo enteramente, apartándose de Yahveh.»

³Fue él y tomó a Gómer, hija de Dibláyim, la cual concibió y le dio a luz un hijo. ⁴Yahveh le dijo: «Ponle el nombre* de Yizreel, porque dentro de poco visitaré yo la casa de Jehú por la sangre derramada en Yizreel*, y pondré fin al reinado de la casa de Israel*». ⁵Aquel día romperé el arco de Israel en el valle de Yizreel*.

1 R 18 45+
2 R 9 1-10;
10 1-17;
17 2-6

1 1 Y también en tiempo de sus sucesores hasta el fin del reino del Norte.

1 2 (a) En la línea de las acciones simbólicas de los profetas, Jr 18 +, es aquí la vida misma de Oseas la que revela el misterio de los designios de Dios. Oseas ha amado y ama todavía a una mujer que no ha respondido a este amor más que con la traición. Así ama siempre Yahveh a Israel, esposa infiel, y, tras haberla probado, le devolverá las alegrías del primer amor y hará que el amor de su esposa sea inquebrantable e indefectible, 1-3. Sin duda ya antes de Oseas se calificaba de prostitución el culto que los cananeos daban a sus ídolos, debido a las prácticas de prostitución sagrada que iban unidas a él, Ex 34 15. Al imitar su idolatría, Israel se prostituye igualmente, Ex 34 16. Oseas, sin embargo, es el primero en representar bajo la imagen de la unión conyugal las relaciones de Yahveh con su pueblo desde la alianza del Sinaí, y en calificar la traición idolátrica de Israel no sólo de prostitución, sino de adulterio. Después de él el tema será recogido por los profetas: Is 1 21; Jr 2 2; 3 1, 6-12. Ezequiel desarrolla el tema en dos grandes alegorías, 16 y 23. La segunda parte de Isaías presentará la restauración de Israel como la reconciliación de una esposa infiel, Is 50 1; 54 6-7, cf. Is 62 4-5. Quizá hayan de verse también las relaciones de Yahveh y de Israel bajo las imágenes nupciales del Cantar de los Cantares y del Sal 45. Finalmente, en el NT, al representar Jesús la era mesiánica como era de nupcias, Mt 22 1-14; 25 1-13, y sobre todo al manifestarse a sí mismo como el esposo, Mt 9 15, cf. Jn 3 29, muestra que la alianza nupcial entre Yahveh y su pueblo se realiza plenamente en su persona. S. Pablo utilizará también este tema; 2 Co 11 2; Ef 5 25-33; cf. 1 Co 6 15-17, que recogerá finalmente el Apocalipsis 21 2. — Los caps. 1-3 forman en el libro de Oseas una unidad netamente definida. Se les puede dividir en tres secciones, cada una de las cuales comprende una parte relativa al tiempo presente, en el que Dios reprocha a Israel su pecado, y una parte que anuncia la salvación futura, 1 2-9; 2 1-3; 2 4-15; 2 16-25 - 3 1-4; 3 5. 1 2 (b) Lit. «una mujer de prostitución», cf. 4 12; 5 4, ya porque Gómer fuera conocida desde un

⁶Concibió ella de nuevo y dio a luz una hija. Y Yahveh dijo a Oseas*: «Ponle el nombre de 'No-compadecida*', porque yo no me compadeceré más de la casa de Israel, soportándoles todavía*». (Pero de la casa de Judá me compadeceré y los salvaré por Yahveh su Dios. No los salvaré con arco ni espada ni guerra, ni con caballos ni jinetes*.)»

⁸Después de destetar a «No-compadecida», concibió otra vez y dio a luz un hijo. ⁹Y dijo Yahveh*: «Ponle el nombre de 'No-mi-pueblo*', porque vosotros no sois mi pueblo ni yo soy para vosotros El-Que-Soy*.»

Is 40 28
Pr 21 31
Mt 5 9

Is 30 16;
31 1
Za 4 6

principio como tal, ya porque se hubiera manifestado así más tarde.

1 2 (c) No porque hayan de nacer de adulterio, sino porque su madre les transmite su naturaleza: a tal madre, tales hijos, Ez 16 44; Si 41 5.

1 4 (a) Los nombres que a Oseas se le ordena dar a sus hijos son nombres proféticos, cf. Is 1 26+. 1 4 (b) Yizreel («Dios siembra», cf. 2 24-26) es también el nombre de una residencia de los reyes de Israel: allí fue donde Jehú mató a la mujer y a los descendientes de Ajab, 2 R 9 15 - 10 14. A diferencia de 2 R 10 30, Oseas condena esta acción.

1 4 (c) La dinastía de Jehú acabó el 743 con el asesinato de Zacarías.

1 5 El valle de Yizreel, y particularmente Meguido, en la salida del paso que viene del litoral, atravesado por la vía normal de comunicación entre Egipto y Asiria, constituye el campo de batalla clásico de la Tierra Santa: cf. Jc 4 12-16; 6 33; 1 S 28 4; 2 R 23 29, y se ha hecho figura del lugar del combate escatológico, Za 12 11; Ap 16 16. Pero al mismo tiempo su fertilidad, indicada por su mismo nombre («Dios siembra»), evoca las promesas del nacimiento de un pueblo nuevo, 2 24-25. Será éste el «día de Yizreel», 2 2.

1 6 (a) «a Oseas» añadido por sentido.

1 6 (b) Es el significado del nombre simbólico *Lo'-Rujamah*; o también «No-Amada».

1 6 (c) O: «sino que les retiraré totalmente (la compasión)».

1 7 Este v. es probablemente una adición de los discípulos de Oseas refugiados en Judá después de la caída de Samaria, con el propósito de actualizar para el reino del Sur el mensaje dirigido al reino del Norte.

1 9 (a) «Yahveh» añadido por sentido.

1 9 (b) Es la traducción del nombre simbólico *Lo'-Ammi*. Los nombres de los tres hijos denotan una creciente severidad de Yahveh. Esta vez la ruptura es completa.

1 9 (c) Alusión a la revelación del significado del nombre de Yahveh, Ex 3 14: «Yo soy el que es». Como se ve, para Oseas esta fórmula tiene el sentido de una presencia protectora y salutar del

Perspectivas del futuro.

Gn 22 17: 32 13
1, 10
Rm 9 27
Rm 9 26
Jn 1 12
Jr 3 18+
15+
2.1
22-25

2 El número de los hijos de Israel será como la arena del mar*, que no se mide ni se cuenta. Y en el lugar mismo* donde se les decía «No-mi-pueblo», se les dirá: «Hijos-de-Dios-vivo.»
2 Se juntarán los hijos de Judá y los hijos de Israel en uno, se pondrán un solo jefe, y desbordarán de la tierra*, porque será grande el día de Yizreel.
3 Decid a vuestros hermanos: «Mi-pueblo», y a vuestras hermanas: «Compadecida*».

Yahveh y su esposa infiel*.

Jr 6 8; 9 11
12+
Jr 2 25;
3 13
Am 2 4
Jr 44 17

4; Pleitead con vuestra madre, pleitead*, porque ella ya no es mi mujer, y yo no soy su marido*!
¡Que quite de su rostro sus prostituciones y de entre sus pechos sus adulterios*;
5 no sea que yo la desnude toda entera*, y la deje como el día en que nació, la ponga hecha un desierto*, y la haga morir de sed!
6 Ni de sus hijos me compadeceré, porque son hijos de prostitución,
7 Pues su madre se ha prostituido, se ha deshonrado la que los concibió, cuando decía: «Me iré detrás de mis amantes*, los que me dan mi pan y mi agua,

Dios de la Alianza (*Yo soy* corresponde a *mi pueblo*). Algunos mss griegos dicen: «Yo no soy vuestro Dios», lectura facilitadora.

2 1 (a) Repetición de la antigua promesa atestiguada por la tradición yahvista, Gn 32 13, y elohista, Gn 22 17.

2 1 (b) Yizreel, lugar simbólico del Día de Yahveh, cf. Am 5 18+, llamado aquí intencionadamente día de Yizreel (v. 2). Cf. 1 5.

2 2 Traducción dudosa. Otros entienden: «se apoderarán de la tierra»; «sumergirán la tierra»; «volverán de su tierra» (del destierro).

2 3 Nuevos nombres simbólicos opuestos a los de 1 6 y 1 9. No hay nombre que se contraponga a Yizreel, el primer hijo de Oseas, cuya significación es doble: señal a la vez de dicha y de desgracia, cf. 1 5+.

2 4 (a) Yahveh habla aquí a Israel en el lenguaje del amor despreciado que no se resigna a odiar, sino que, por una serie de castigos, trata de atraer a la infiel, lo consigue, la prueba, vuelve a recibirla con el ardor de los desposorios y la colma de bienes.

2 4 (b) El proceso es una forma literaria frecuente en los profetas, cf. 4 1; Is 3 13; Mi 6 1; Jr 2 9, etc. Pero en estos textos, es Dios quien hace un proceso a su pueblo infiel. La invitación dirigida a los hijos, tan culpables como su madre, 1 2, a pleitear contra ella es una invitación a romper su solidaridad con ella.

2 4 (c) Estas expresiones están atestiguadas en

milana y mi lino, mi aceite y mis bebidas.»

Por eso, yo cerraré su camino con espinos, la cercaré con seto y no encontrará más sus senderos;

*perseguirá a sus amantes y no los alcanzará, los buscará y no los hallará.

Entonces dirá: «Voy a volver a mi primer marido, que entonces me iba mejor que ahora.»

10 No había conocido ella que era yo quien le daba el trigo, el mosto y el aceite virgen, ¡la plata yo se la multiplicaba, y el oro lo empleaban en Baal*!

11 Por eso volveré a tomar mi trigo a su tiempo

y mi mosto a su estación, retiraré mi lana y mi lino que habían de cubrir su desnudez.

12 Y ahora descubriré su vergüenza a los ojos de sus amantes,

y nadie la librará de mi mano*.

13 Haré cesar todo su regocijo, sus fiestas, sus novilunios, sus sábados, y todas sus solemnidades.

14 Arrasaré su viñedo y su higuera*, de los que decía:

«Ellos son mi salario, que me han dado mis amantes»;

en matorral los convertiré,

y la bestia del campo los devorará.

15 La visitaré por los días* de los Baales, cuando les quemaba incienso,

Mesopotamia como fórmula jurídica de divorcio. Lo mismo ocurría probablemente en Israel.

2 4 (d) Por «prostituciones» y «adulterios» se ha de entender probablemente aquí amuletos, tatuajes y otras señales distintivas de la prostituta, cf. Pr 7 10; Gn 38 15.

2 5 (a) El uso jurídico de despojar de sus vestidos a la esposa culpable está también atestiguado en el Próximo Oriente. Cf. Ez 16 37-39; Is 47 2-3; Jr 13 22; Na 3 5; Ap 17 16.

2 5 (b) De la esposa se pasa a la tierra, de la que aquélla es el símbolo. Las riquezas de Canaán, que han sido la causa del pecado de Israel, 10 1; 13 6, deben desaparecer, 4 3; 5 7; 9 6; 13 15.

2 7 «Ir detrás», «seguir», en el sentido de «apegarse a», expresión tal vez del vocabulario del amor. —Los «amantes» son las divinidades cananeas.

2 8 «su camino» griego y sir.; «tu camino» hebr.

2 10 Para hacer objetos destinados al culto de Baal.

2 14 «Viñedo e higuera»: expresión tradicional de la paz, de la tranquilidad y de la comodidad que hubo en tiempo de Salomón, 1 R 5 5, y que volverá a haber en los tiempos mesiánicos, Mi 4 4; Za 3 10. Aquí, se trata de la prosperidad que desvía al pueblo de Yahveh, cf. Dt 8 11-20, y arrastra al culto de los ídolos a los que se atribuye esta prosperidad, vv. 7-14.

2 15 Días de fiesta cultural, cf. 9 5; Sal 118 24; Ne

8 9.

cuando se adornaba con su anillo y su collar y se iba detrás de sus amantes, olvidándose de mí, —oráculo de Yahveh.

16 Por eso yo voy a seducirla*; la llevaré al desierto* y hablaré a su corazón.

17 Allí le daré sus viñas, el valle de Akor* lo haré puerta de esperanza;

y ella responderá allí como en los días de su juventud, como el día en que subía del país de Egipto.

18 Y sucederá aquel día —oráculo de Yahveh—

que ella me llamará*: «Marido mío», y no me llamará más: «Baal mío*».

19 Yo quitaré de su boca los nombres de

2 16 (a) Hay que entender esta palabra en un sentido fuerte: es la actitud de alguien que aparta a otro del camino que debería haber seguido, cf. Jr 14 15. La misma expresión se emplea a propósito del hombre que seduce a una virgen, Ez 22 15. Cf. también Jr 20 1.

2 16 (b) La vida en el desierto, durante el Exodo, aparece como un ideal perdido (ya Am 5 25; Os 12 10); Israel, todavía joven, Os 11 1-4, no conocía a los dioses extranjeros y seguía fielmente a Yahveh, presente en la nube, Os 2 16-17; Jr 2 2-3; en el desierto fue donde Yahveh «conoció» a Israel, 13 5, cf. 2 22+. Sobre el empleo profético del tema del Exodo, cf. Is 40 3+.

2 17 El valle de Akor (uno de los valles de los alrededores de Jericó que dan acceso al interior del país) fue el lugar de un acto de infidelidad duramente castigado por Yahveh, Jos 7 24-26. Su nombre significa valle de desgracia, según Jr 7 26+. Se convertirá en puerta de esperanza, dando acceso a una Tierra Santa renovada.

2 18 (a) «ella me llamará» griego; «tú me llamarás» hebr.; igualmente en el verso siguiente.

2 18 (b) El nombre de *baal* («dueño») se daba al marido. Este nombre entraba antiguamente en la composición de muchos nombres de persona, cf. 1 S 14 49+; 2 S 2 8, etc.; 1 Cro 8 33; 9 39, 40, etc., sin que ello implicara idolatría: era Yahveh el dueño a quien el nombre consagraba a su portador. Pero en época más reciente se consideró impía la palabra *baal*, por su referencia a los Baales cananeos (cf. Jr 2 13+). Por eso Oseas censura su empleo, v. 19. El paso de «dueño mío» a «marido mío» insinúa que el acento se pone en adelante en la intimidad del vínculo conyugal más que en la subordinación de la esposa al esposo, cf. Jn 15 15.

2 20 La restauración mesiánica se realizará en justicia y santidad, vv. 21-22. Dios volverá desde entonces a habitar en medio de su pueblo para colmarle de sus beneficios, cf. Lv 36 3-13; Dt 28 1-14. El cielo dará oportunamente la lluvia y la tierra sus productos en abundancia, Os 2 23-24; 14 8-9; Am 9 13; Jr 31 12, 14; Ez 34 26-27, 29; 36 29-30; Is 30 23-26; 49 10; Jl 2 19, 22-24; 4 18; Za 8 12. Ya no habrá miedo de que vengan otros a apoderarse de él, Am 9 15; Is 65 21-23, cf. Dt 28 30-33, porque Israel ya no sufrirá invasión extranjera, Mi 5 4; Is 32 17-18; Jl 2 20; Jr 46 27; Is 4 5-6 (expli-

los Baales.

y no se mentarán más por su nombre*.
20 Haré en su favor un pacto el día aquel con la bestia del campo, con el ave del cielo, con el reptil del suelo;

arco, espada y guerra los quebraré lejos de esta tierra,

y haré que ellos reposen en seguro*.

21 Yo te desposaré* conmigo para siempre;

te desposaré conmigo en justicia y en derecho,

en amor* y en compasión,

22 te desposaré conmigo en fidelidad, y tú conocerás a Yahveh*.

23 Y sucederá aquel día que yo responderé —oráculo de Yahveh—

responderé a los cielos,

y ellos responderán a la tierra;

24 la tierra responderá al trigo, al mosto y al aceite virgen,

cado por 25 4-5); Dios establecerá en favor de él un pacto con las bestias feroces, Os 2 20; Ez 34 25, 28. La paz se extenderá a todos los pueblos, Is 2 4 = Mi 4 3; cf. Is 11 6-8+; 65 25, bajo la égida del Rey Mesías, Is 9 5-6; Za 9 10. La misma muerte desaparecerá, Is 25 7-8, y la alegría sustituirá al sufrimiento y a las lágrimas, Is 65 18-19; Jr 31 13; Ba 4 23, 29, cf. Ap 21 4.

2 21 (a) Este verbo se utiliza en la Biblia únicamente a propósito de una joven virgen. Dios suprime así totalmente el pasado adúltero de Israel, la cual es ya como una creatura nueva. En la expresión «yo te desposaré en justicia...», lo que sigue a la preposición «en» designa la dote que el novio ofrece a su novia (igual construcción en 2 S 3 14). Lo que Dios da a Israel en estas nupcias nuevas no son ya los bienes materiales de la alianza antigua, 2 10, sino las disposiciones interiores requeridas para que el pueblo sea en adelante fiel a la alianza. Tenemos ya aquí en germen todo lo que será desarrollado por Jeremías y Ezequiel: la alianza nueva y eterna («para siempre», v. 21), la ley escrita en el corazón, el corazón nuevo, el Espíritu nuevo, Jr 31 31-34; Ez 36 26-27. Cf. Ez 36 27+.

2 21 (b) La palabra (*jésed*) expresa en primer lugar la idea de un vínculo, de un compromiso. En el terreno profano viene a designar la amistad, la solidaridad, la lealtad, sobre todo cuando estas virtudes proceden de un pacto. En Dios, este término expresa la fidelidad a su alianza, y la bondad que de ahí se sigue con respecto al pueblo elegido (la «gracia» en Ex 34 6), dicho de otro modo (y es la palabra que más conviene a partir de Oseas, por referencia a la comparación de la unión conyugal) el amor de Dios a su pueblo, Sal 136 1-26; Jr 31 3, etc., y los beneficios que de él se siguen, Ez 20 6; Dt 5 10; 2 S 22 51; Jr 32 18; Sal 138 51. Pero este *jésed* de Dios pide también en el hombre el *jésed*, es decir el don del alma, la amistad confiada, el abandono, la ternura, la «piedad», en una palabra el amor que se traduce en una alegre sumisión a la voluntad de Dios y en la caridad con el prójimo, Os 4 2; 6. Este ideal, que se expresa en muchos Salmos, será también el de los *Jasidim* o «Asi-deos», 1 M 2 42+.

2 22 En Oseas el «conocimiento de Yahveh» acompaña al *jésed*, aquí vv. 21-22 y 4 2; 6 No se

On 9 8+
Ez 34 25
Jb 8 23

17
Is 24

20

21

22

14-9

y ellos responderán* a Yizreel.

²⁵Yo la sembraré* para mí en esta tierra, me compadeceré de «No-compadecida»,

²⁶Y yo diré a «No-mi-pueblo»: Tú «Mi pueblo», y él dirá: «¡Mi Dios*!»

Oseas vuelve a tomar a la esposa infiel y la pone a prueba.

Explicación del símbolo.

³¹Yahveh me dijo: «Ve otra vez, ama a una mujer que ama* a otro y comete adulterio, como ama Yahveh a los hijos de

II. Crímenes y castigo de Israel

Corrupción general.

⁴¹Escuchad la palabra de Yahveh, hijos de Israel,

que tiene pleito Yahveh con los habitantes de esta tierra,

pues no hay ya fidelidad ni amor, ni conocimiento de Dios en esta tierra;

²sino perjurio y mentira, asesinato y robo,

adulterio y violencia, sangre que sucede a sangre.

tra, pues, de un simple conocimiento intelectual. Así como Dios «se da a conocer» al hombre ligándose a él por una alianza, manifestándole su amor (*jésed*) con sus beneficios, así también el hombre «conoce a Dios» por una actitud que implica la fidelidad a su alianza, el reconocimiento de sus beneficios, el amor. En esta misma línea, y dado el amplio y característico empleo de esta noción por Oseas (no menos de 20 veces), quizá no deba descartarse el sentido técnico de «conocimiento sexual», cf. Gn 4 1, etc., tomado aquí metafóricamente—lo mismo que el «matrimonio» de posesión vital. Así como la noción negativa —«no conocer a Yahveh»—va casi siempre en Oseas unida a la de prostitución o adulterio, es decir rotura del matrimonio, cf. 2 9-10; 4 1-2; 5 4, así en 2 22 el conocimiento es precisamente la rúbrica del desposorio tres veces repetido y debe ser, sin duda, respuesta al conocimiento previo por parte de Dios, 13 5; cf. 2 16, que tendría, por tanto, sentido mucho más hondo que el de «elegir» (como en Am 3 2+, etc.). Así pues, en Oseas el «conocimiento» precisaría la noción más genérica de su paralelo el *jésed*, 2 21+, acotándola dentro de este ámbito conyugal—en torno al cual gira todo el libro—como el amor y fidelidad absoluta de un matrimonio-alianza que será ya único y definitivo porque habrá logrado ese conocimiento íntimo de total entrega y posesión recíprocas. —Sobre otras acepciones, cf. Jb 21 14; Pr 2 5; Is 11 2; 58 2. En la literatura sapiencial, el «conocimiento» es poco más o menos sinónimo de «sabiduría».

² 24 Nótese la repetición del verbo «responder», como eco evidente del repetido «desposar» en el v. 21: Dios responderá a la espera de su creación, y la creación responderá a lo que los hombres esperan

Israel, mientras ellos se vuelven a otros dioses y gustan de las tortas de uva*...² Yo me la compré por quince siclos de plata y carga y media de cebada*. ³Y le dije: «Durante muchos días te me quedarás quieta* sin prostituirte ni ser de ningún hombre, y yo haré lo mismo contigo.»

⁴Porque durante muchos días se quedarán los hijos de Israel sin rey ni príncipe, sin sacrificios ni estela, sin eód ni terafim. ⁵Después volverán los hijos de Israel; buscarán a Yahveh su Dios y a David, su rey*, y acudirán con temor a Yahveh y a sus bienes en los días venideros.

³Por eso, la tierra está en duelo, y se marchita cuanto en ella habita, con las bestias del campo y las aves del cielo;

y hasta los peces del mar desaparecen*.

Contra los sacerdotes.

⁴Pero nadie pleitee ni reprenda nadie, pues sólo contigo, sacerdote, es mi pleito*!

⁵En pleno día tropezarás tú, también el profeta tropezará contigo en

de ella en conformidad con el designio divino. Es lo contrario del estado actual de desorden debido al pecado, cf. 4 3; Gn 3 17s; Is 11 6+; Rm 8 19+.

² 25 (a) Es la significación del nombre de Yizreel, cf. 1 4+; 1 5+.

² 25 (b) El amor de Dios a su pueblo va a contradecir a los nombres de desgracia («No-Compadecida», «No-Mi-Pueblo») que desaparecen con la maldición de que eran presagio. En 2 1, 3 se les sustituye por sus contrarios.

³ 1 (a) «que ama» griego, sir.; «amada» hebr. Sigue tratándose sin duda de Gómer, a quien Oseas ha amado y ama todavía, pero que le ha traicionado y sigue traicionándole. La magnanimidad del profeta con la infiel es el símbolo del amor perseverante de Yahveh a su pueblo.

³ 1 (b) O: «a otros dioses que gustan de las tortas de uva», cf. Dn 14 5-8.

³ 2 Oseas rescata a Gómer de su actual dueño, o del santuario del que se ha hecho hieródula. El precio total es poco más o menos el del rescate de una esclava, Ex 21 32; Lv 27 4.

³ 3 Un tiempo de prueba, como va a explicar el v. 4, cf. 2 8, 9, 16, precederá a la reanudación de la alianza entre Yahveh e Israel.

³ 5 Cf. Jr 30 9; Ez 34 23. —«y a David su rey» es sin duda una relectura propia de Judá, cf. 1 7+.

⁴ 3 Oseas describe la situación actual como el reverso de la situación ideal que será la del pueblo renovado, 2 21-25; ni fidelidad, ni amor, ni conocimiento de Dios, v. 1, cf. 2 21s; en lugar de la armonía entre el hombre y la creación, 2 20, 23s, el declive y la muerte de los animales, 4 3. Cf. 2 24+.

⁴ 4 Verso corregido; hebr.: «Tu pueblo es como los que ponen pleito al sacerdote». —Se trata aquí de toda la corporación sacerdotal, culpable de ig-

la noche.

y yo haré perecer a tu madre*.

⁶Perece mi pueblo por falta de conocimiento.

Ya que tú has rechazado el conocimiento,

yo te rechazaré de mi sacerdocio;

ya que tú has olvidado la Ley de tu Dios,

también yo me olvidaré de tus hijos.

⁷Todos, cuantos son, han pecado contra mí,

han cambiado su Gloria por la Ignominia*.

⁸Del pecado de mi pueblo comen y hacían su culpa* llevan su avidez.

⁹Más será del sacerdote lo que sea del pueblo:

yo le visitaré por su conducta y sus obras le devolveré.

¹⁰Comerán, pero no se saciarán, se prostituirán*, pero no proliferarán, porque han abandonado a Yahveh para dedicarse ¹¹a la prostitución.

El culto de Israel no es más que idolatría y desenfreno.

El vino y el mosto arrebatan el seso*.

¹²Mi pueblo consulta a su madero,

y su palo le adoctrina*,

porque un espíritu de prostitución le extravía,

y se prostituyen sacudiéndose de su Dios.

¹³En las cimas de los montes sacrifican, en las colinas queman incienso,

bajo la encina, el chopo o el terebinto, porque es buena su sombra!

Por eso, si se prostituyen vuestras hijas

norancia y de negligencia, de codicia y hasta de banditaje, 6 9. Otros ataques contra el sacerdocio: Jr 2 8; 6 13; Mi 3 11; So 3 4; sobre todo Mi 1 6 - 2 9.

⁴ 5 El principio de la responsabilidad individual no será expresado hasta un siglo más tarde, cf. Gn 18 24+; Ez 14 12+. —Sobre los profetas indignos, cf. Jr 23 13-32; Mi 3 5, 11, etc.

⁴ 6 La ley en la que los sacerdotes debían instruir al pueblo, Dt 33 10; Mi 2 5-8. Cf. también 2 22+.

⁴ 7 «Han cambiado su Gloria por la Ignominia» (es decir, a Yahveh por los Baales) Targ. y sir.; «yo trocaré su gloria en ignominia» hebr.

⁴ 8 El sacerdote, dado que recibe una parte importante de los sacrificios por el pecado, Lv 6 19-22, y de los sacrificios de reparación, Lv 7 7, saca provecho de los pecados del pueblo. Cf. 1 S 2 12-17.

⁴ 10 La prostitución designa la infidelidad a Yahveh como en 2 14; 4 18; 9 1. Aquí se trata sin duda de la prostitución sagrada de los cultos cananeos de fertilidad.

⁴ 11 No es una comprobación trivial de los efectos del vino, sino un reproche a Israel por tener

y vuestras nueras cometen adulterio.

¹⁴No visitaré yo a vuestras hijas porque se prostituyan

ni a vuestras nueras porque cometan adulterio*.

pues que ellos también se retiran con esas prostitutas

y sacrifican con las consagradas a la prostitución:

¡y el pueblo, insensato, se pierde!

Advertencia a Judá y a Israel.

¹⁵Si tú, Israel, te prostituyes, que no se haga culpable Judá.

¡No vayáis a Guilgal,

No subáis a Bet Aven*,

no juréis «por vida de Yahveh»!

¹⁶Ya que Israel se ha embravecido cual vaca brava,

¡los va a apacentar ahora Yahveh como a un cordero en ancho prado?

¹⁷Efraím se ha apegado a sus ídolos, ¡délale!

¹⁸En saliendo de beber

se prostituyen más y más,

prefieren a su Prez la Ignominia*.

¹⁹El viento los cerrará entre sus alas, y se avergonzarán de sus sacrificios.

Sacerdotes, grandes y rey conducen al pueblo a la ruina.

⁵¹Escuchad esto, sacerdotes, estad atentos, casa de Israel,

casa real, prestad oído,

porque el juicio es cosa vuestra;

pero vosotros habéis sido un lazo en Mispá*,

y una red tendida en el Tabor.

una actitud religiosa insensata provocada por el deseo de lograr una buena cosecha de vino, cf. 7 14.

⁴ 12 Se trata de prácticas adivinatorias con ayuda de objetos sagrados en madera. Quizá designación despectiva de las aseras o cipos, especie de leños sagrados, Ex 34 13+.

⁴ 14 Su culpa es menos grave, porque son arrastradas por el ejemplo de sus maridos y de sus padres.

⁴ 15 (a) *Bet Aven* («casa de nada, o: de iniquidad»), mote despectivo de Betel (= *Bet 'El*): «casa de Dios»).

⁴ 15 (b) Acaso se debía leer: «no juréis en Berseba», cf. Am 5 4; 8 14.

⁴ 18 «su Prez» *migge'onam* conj.; cf. v. 7; «sus escudos» *maginnéha* hebr.

⁵ 1 Hay varias localidades de este nombre mencionadas en la Biblia. Es difícil precisar a cuál de ellas se refiere este texto. Como en el caso del Tabor, se trata sin duda de un lugar de culto cuyos ministros han desviado al pueblo incitándole a la idolatría. —Podría entenderse también: «Contra vosotros es el juicio, porque vosotros habéis sido...», pero cf. el paralelo de Mi 3 1.

²Han ahondado la fosa de Sittim*, mas yo seré castigo para todos ellos.
³Yo conozco a Efraím, e Israel no se me oculta. Sí, tú* te has prostituido, Efraím, e Israel se ha contaminado.
⁴No les permiten sus obras volver a su Dios,
 12 pues un espíritu de prostitución hay dentro de ellos,
 y no conocen a Yahveh.
 Am 6 8 ⁵El orgullo de Israel testifica contra él; Israel y Efraím tropiezan por sus culpas,
 142 y también Judá tropieza con ellos.
 Am 5 4+ ⁶Con su ganado menor y mayor irán en busca de Yahveh,
 8 11-12 pero no lo encontrarán;
 Pr 1 28 ¡se ha retirado de ellos!
 Jn 7 34; ⁷Han sido infieles a Yahveh,
 8 21 han engendrado hijos bastardos;
 Is 55 6 pues ahora los va a devorar el novilunio*
 Os 2 6 juntamente con sus campos.
 La guerra fratricida*.
 Jl 2 1+ ⁸Tocad el cuerno en Guibeá, la trompeta en Ramá,
 4 15+ dad la alarma en Bet Aven, ¡detrás de ti*, Benjamín!
⁹Efraím será una desolación el día del castigo;
 en las tribus de Israel hago saber cosa segura*.
 Dt 19 14; ¹⁰Los príncipes de Judá son como los que
 27 17 desplazan los linderos*,

5 2 Texto poco seguro. Sobre Sittim, cf. Jos 2 1+. Hay tal vez aquí una alusión al episodio de Baal Peor, 9 10; cf. Nm 25.
 5 3 «tú» *attah* conj.; «ahora» *attah* hebr.
 5 7 O porque el día de fiesta se convertirá en un día de castigo, o porque se quiere subrayar su inminencia (en el próximo novilunio).
 5 8 (a) Todo este fragmento —y probablemente los siguientes hasta 6 6— parece referirse a la guerra siro-efraimita (735-734), cf. 2 R 16 5+.
 5 8 (b) «detrás de ti» dudoso. Tal vez se deba corregir esta palabra según el contexto y leer «poned en guardia».
 5 9 Es decir, las desgracias que van a sobrevenir: deportación, desmembración, 2 R 15 29, caída de Samaria y ruina del reino de Israel. 2 R 17 5-6.
 5 10 Alusión al avance del ejército de Judá en territorio de Israel, y quizá también a las antiguas usurpaciones del reino del Sur, 1 R 15 16-22. —El Código deuteronomico, Dt 19 14; cf. 27 17, condena a los que desplazan los mojones «puestos por los antepasados», porque el reparto de los territorios de la Tierra Prometida se hizo siguiendo las órdenes de Dios, cf. Jos 13 6.
 5 11 (a) Seguimos el hebr., pero tal vez se deba leer con el griego: «Efraím es un opresor, quebranta el juicio», pensando en su alianza con Damasco y en su invasión del reino hermano (guerra siro-efraimita).
 5 11 (b) «la vanidad» *šaweh* conj.; hebr. *saw* du-

sobre ellos voy a derramar como agua mi furor.
¹¹Está oprimido Efraím, quebrantado el juicio*,
 porque se complace en ir tras la Vanidad*.
¹²Pues yo he de ser como polilla para Efraím,
 como carcoma para la casa de Judá.
 Inutilidad de las alianzas con extranjeros.
¹³Efraím ha visto su dolencia y Judá su llaga.
 Efraím entonces ha ido a Asiria, y Judá ha mandado mensaje al gran rey*;
 pero éste no podrá sanaros ni curar vuestra llaga.
¹⁴Porque yo soy como un león para Efraím,
 como un leoncillo para la casa de Judá. Yo, yo mismo desgarraré y me iré, arrebataré y no habrá quien salve.
¹⁵Voy a volverme a mi lugar*, hasta que hayan expiado* y busquen mi rostro.
 En su angustia me buscarán.
 Vuelta superficial a Yahveh*.
 6 ¹«Venid, volvamos a Yahveh, pues él ha desgarrado y él nos curará, él ha herido y él nos vendará.
²Dentro de dos días nos dará la vida, al tercer día* nos hará resurgir y en su presencia viviremos.

doso.
 5 13 «al gran rey» *el meleq rab* conj.; «al rey Yareb» o «al rey vengador» *el meleq yareb* hebr. —Alusión al tributo pagado por Menajem a Teglatfalasar III el 738, cf. 2 R 15 19, y al llamamiento hecho por Ajaz al mismo Teglatfalasar el 735, cf. 2 R 16 7-9.
 5 15 (a) El cielo, Is 18 4; 63 15; Jr 25 30; Mi 1 3; Sal 18 7.
 5 15 (b) O: «se reconozcan culpables».
 6 El profeta está pensando en una liturgia de penitencia, cuyos términos toma tal vez de alguna ceremonia expiatoria, 1 R 8 31-53; Jr 3 21-25; Jl 1-2; Sal 85: el pueblo, aterrorizado por el anuncio del castigo y del abandono de Yahveh, 5 14-15, se exhorta a sí mismo a volver a él, vv. 1-3. Pero esta vuelta es efímera, sin conversión interior, vv. 4-6.
 6 2 La expresión «dentro de dos días... al tercer día» (cf. Am 1 3; «por tres crímenes de Damasco y por cuatro» designa un breve lapso de tiempo. Desde Tertuliano la tradición cristiana ha aplicado este texto a la resurrección de Cristo al tercer día. Pero nunca se cita en el NT, donde, a este respecto, se evoca la estancia de Jonás en el vientre del pez (Jon 2 1 = Mt 12 40). Sin embargo, es posible que la mención de la resurrección al tercer día «según las Escrituras» (1 Co 15 4, cf. Lc 24 46) del kerygma primitivo y de los símbolos de fe se refiera a nuestro texto interpretado según las reglas exegeticas de la época.

³Conozcamos, corramos al conocimiento de Yahveh:
 cierta como la aurora es su salida;
 vendrá a nosotros como la lluvia temprana,
 como la lluvia tardía que riega la tierra.»
 4 ¿Qué he de hacer contigo, Efraím?
 ¿Qué he de hacer contigo, Judá?
 ¡Vuestro amor es como nube mañanera, como rocío matinal, que pasa!
 5 Por eso les he hecho trizas por los fetas*,
 los he matado por las palabras de mi boca,
 y mi juicio surgirá como la luz*.
 6 Porque yo quiero amor, no sacrificio, conocimiento de Dios, más que holocaustos*.
 Los crímenes pasados y presentes de Israel.
 8 ¹Pero ellos en Adam han violado la alianza*,
 allí me han sido infieles.
 8 Galaad* es ciudad de malhechores, llena de huellas de sangre.
 9 Como emboscada de bandidos es la pandilla de sacerdotes:
 asesinan por el camino de Siquem, y cometen infamia.
 10 Cosa horrible he visto en Betel*:
 allí se prostituye Efraím y se contamina Israel.
 11 También para ti, Judá*, hay preparada una cosecha.
 cuando yo cambie la suerte de mi pueblo.
 7 Cuando yo quiero sanar a Israel, se descubre la culpa de Efraím y las maldades de Samaria:
 porque practican la mentira, y mientras el ladrón entra dentro se despliega la pandilla afuera.

6 5 (a) La palabra de Dios transmitida por los profetas es eficaz: cumple lo que anuncia (aquí el castigo).
 6 5 (b) Texto ligeramente corregido cambiando sólo la vocalización. Hebr.: «tus juicios, una luz sale».
 6 6 Cf. 2 21+; 2 22+; Am 5 21+; 1 S 15 22. En 14 3, Oseas llegará a decir que el único sacrificio válido es la conversión sincera.
 6 7 «en Adam» conj.; «como un hombre» o «como Adán» hebr. —Alusión enigmática. Quizá en Adam (cerca de la desembocadura del Yabboq) había un santuario idolátrico. O tal vez el texto quiera decir simplemente que la infidelidad de Israel se remonta a los mismos comienzos del establecimiento en Palestina, cf. Jos 3 16. Para esta idea, cf. 9 10. —La alianza es la del Sinaí.
 6 8 Galaad, en la altiplanicie del mismo nombre, en Transjordania, cf. Gn 31 46-48.

²Y no se dicen en su corazón que yo me acuerdo de toda su maldad. Ahora les envuelven sus obras, ante mi rostro están.
 3 Con su maldad recrean al rey, con sus mentiras a los príncipes*.
 4 Todos ellos, adulteros, son como un horno ardiente, que el panadero deja de atizar desde que amasa la pasta hasta que fermenta.
 5 En el día de nuestro rey* los príncipes enferman por el ardor del vino,
 ¡y aquél tiende la mano a chocarrerlos!
 6 Cuando acechan, su corazón es como un horno en sus intrigas:
 toda la noche duerme el panadero, y a la mañana él quema con fuego llamante.
 7 Todos están calientes como un horno, y devoran a sus propios jueces. Todos sus reyes han caído, y ninguno entre ellos clama a mí.

Ruina de Israel por acudir a los extranjeros.

⁸Efraím se mezcla con los pueblos, Efraím es una torta a la que no se ha dado vuelta*.
 9 Extranjeros devoran su fuerza, ¡y él no lo sabe!
 Ya las canas blanquean en él, ¡y él no lo sabe!
 10 El orgullo de Israel testifica contra él, pero no se vuelven a Yahveh su Dios, con todo esto, no le buscan.
 11 Efraím es cual ingenua* paloma, sin cordura:
 llaman a Egipto, acuden a Asiria.
 12 Dondequiera que vayan*, yo echaré mi red sobre ellos,

6 10 «en Betel» conj.; «en la casa de Israel», *be bêt yisra'el* hebr.
 6 11 Este v. es una adición posterior. cf. 1 7+.
 7 3 Desde los orígenes del reino del Norte hasta el 737 (asesinato de Pecafías) fueron asesinados siete reyes. Aquí el profeta evoca una conspiración: los conjurados disimulan sus planes; después, tras una noche de orgía, matan al rey y a los jefes saturados de vino. Así murió Elá, 1 R 16 9-10.
 7 5 Sin duda un día de fiesta en honor del rey.
 7 8 Quemada por un lado, apenas cocida por el otro, la torta no sirve para nada.
 7 11 Que se deja extraviar (la misma palabra que en 2 16), es decir, aquí, que cede a las seducciones de las alianzas extranjeras, creyendo así escapar al castigo que el profeta representa como la red del cazador manejada por Dios.
 7 12 (a) O: «cuantas veces vayan», o también: «así como van».

Sal 90 8
 Mi 3 16

5 12
 Ap 3 17

Am 4 6-11+

5 13+

como ave del cielo los haré caer
y los visitaré por su maldad*.

Ingratitud y castigo de Israel.

¹³ Ay de ellos, que de mí se han alejado!
¡Ruina sobre ellos por haberse rebelado
contra mí!

¹⁴ Yo los rescataré,
pero ellos dicen contra mí mentiras.

¹⁵ Y no claman a mí de corazón
cuando gimen en sus lechos*;
por el trigo y el mosto se hacen incisiones
se rebelan contra mí*.

¹⁶ Yo* fortalecí su brazo,
y ellos contra mí maquinan el mal!

¹⁷ Se vuelven a lo que no es nada*,
son como un arco engañoso.
Caerán a espada sus príncipes,
por la iracundia de su lengua:
¡tal será su escarnio en el país de
Egipto!

Alarma.

¹⁸ ¡Emboca la trompeta!
Como un águila cae el mal sobre la casa
de Yahveh*;

¹⁹ porque han quebrantado mi alianza
y han sido rebeldes a mi Ley*.

²⁰ Ellos me gritan: «¡Dios mío, los de Israel
te conocemos!»

²¹ Pero Israel ha rechazado el bien:
¡el enemigo* le perseguirá!

7 12 (b) «por su maldad» *lera'atam* según griego;
«según su asamblea» *la'adatam* hebr. Antes de
esta palabra suprimimos «como se ha oído» *kešema*.*
Tal vez se podría entender: «cuando yo oigo su asam-
blea», y en este caso la comparación con los pájaros
continuaría hasta el fin del v. Se trataría entonces sin
duda de una glosa, ya que la palabra *'edah* es tardía.
7 14 (a) O su lecho propiamente dicho, o bien las
alfombras o capas sobre las que se postraban para
orar, cf. Sal 4 5; 149 5.

7 14 (b) «se hacen incisiones» *yitgodadū* algunos
mss; «residen como huéspedes» *yitgararū* hebr.
—Sobre estas incisiones rituales, cf. 1 R 18 28; Jr
16 6; 41 5. —«se rebelan» *yasūrū* conj.; «se apartan»
yasūrū hebr.

7 15 El hebr. añade: «dirigido», omitido por el
griego.

7 16 «a lo que no es nada» griego; «no hacia
arriba» hebr.

8 1 (a) «cae el mal» lo añadimos para precisar el
sentido de la frase. Sobre el águila, imagen de la
desgracia, cf. Jr 48 40; 49 22. —La casa de Yahveh
designa no un templo, sino la Tierra Santa, propie-
dad de Yahveh, cf. 9 15; Jr 12 7; Za 9 8; 1 Cro
17 14.

8 1 (b) Este paralelismo estrecho, sinónimo-
co, entre alianza y Ley se encuentra en la tradición
elohista (Ex 24 8), deuteronomista (Dt 4 13) y sa-

Anarquía política e idolátrica.

¹ Han puesto reyes sin contar conmigo,
han puesto príncipes sin saberlo yo*.
Con su plata y su oro se han hecho
ídolos,

¡para ser encarcelados!
² Tu becerro repele, Samaria!

Mi cólera se ha inflamado contra ellos:
¿hasta cuándo no podrán purificarse?

³ Porque viene de Israel,
un artesano ha hecho eso,
y eso no es Dios*.
Sí, quedará hecho trizas el becerro de
Samaria.

⁴ Pues que viento siembran, segarán tem-
pestad:

tallo que no tendrá espiga,
que no dará harina;
y si la da, extranjeros la tragarán.

Ruina de Israel por acudir a los extranjeros*.

⁵ Tragado ha sido Israel!
Están ahora entre las naciones
como un objeto que nadie quiere.

⁶ Porque han subido a Asiria,
ese onagro solitario;
Efraim se ha comprado amores*:

⁷ aunque lo compre entre las naciones,
yo los voy a reunir* ahora
y pronto sufrirán bajo la carga del rey
de príncipes*.

cerdotal (Lv 26 15). El medio al que pertenece.
Oseas es el de la tradición deuteronomista.

8 3 Asiria.

8 4 Oseas no condena, a lo que parece, ni la ins-
titución real ni la realeza de Samaria opuesta a la
dinastía davidica legítima de Jerusalén. Lo que
condena son los sucesivos golpes de Estado moti-
vados por preocupaciones que dejaban de lado la
fidelidad a Yahveh.

8 6 A este ataque contra los ídolos seguirán
otros muchos en la literatura profética, cf. Is 40
20+; 41 21+.

8 8 Este pasaje parece posterior a la deportación
que siguió a la guerra siro-efraimita (734), 2 R 15
29.

8 9 Alusión al tributo pagado al rey de Asiria, 5
13; 7 11, y acaso también a los presentes enviados
a Egipto, 12 2. Aquí, los «amores» o amantes no
son ya las divinidades cananeas como en 1-3, sino
las potencias extranjeras. Pero se mantiene la re-
ferencia a la alianza con Yahveh para considerar
estas relaciones con las potencias paganas como un
adulterio, tanto porque favorecerían el culto de los
dioses de esos pueblos como porque significaban
una falta de confianza en Yahveh el único salvador
de Israel, cf. Is 30 1-5; 31 1-3.

8 10 (a) Para la deportación.

8 10 (b) El rey de Asiria.

1 S 8 1+;
11 12+

1 R 12 28,

Ex 20 4;
34 17

10 13
Jb 4 8
Pr 22 8
Ga 6 7

5 13+

Ez 16 32-34

6 6
Am 5 22

-9 9
9 1, 11 5
Jn 18 68+

Dt 32 15,
18+

Am 2 5

Contra el culto meramente exterior.

¹¹ Efraim ha multiplicado los altares*
para pecar,
sólo para pecar le han servido los al-
tares.

¹² Aunque yo escriba para él las excelen-
cias de mi ley,
por cosa extraña se las considera.

¹³ Ya pueden ofrecer sacrificios en mi ho-
nor,

y comerse la carne*!
Yahveh no los acepta;
ahora recordará sus culpas
y visitará sus pecados:
ellos volverán a Egipto.

Contra el lujo de las construcciones.

¹⁴ Olvida Israel a su Hacedor,
edifica palacios;
Judá multiplica las ciudades fuertes.
Pero yo prenderé fuego a sus ciudades,
que devorará sus alcázares,

Triste destierro*.

⁹ No te regocijes, Israel,
no jubiles* como los pueblos,
pues te has prostituido, lejos de tu Dios,
y amas ese salario
sobre todas las eras de grano*.

² Ni la era ni el lagar los alimentarán,
y el mosto los dejará corridos*.

³ No habitarán ya en la tierra de Yahveh:
Efraim volverá a Egipto,
y en Asiria comerán viandas impuras*.

⁴ No harán a Yahveh libaciones de vino,
ni sus sacrificios le serán gratos:
cual pan de duelo será para ellos,
cuantos lo coman se harán impuros*;
pues su pan será para ellos solos,
no entrará en la Casa de Yahveh*.

⁵ ¿Qué haréis el día de solemnidad,
el día de la fiesta de Yahveh*?

8 13 Traducción dudosa de un texto difícil, tal
vez corrompido.

9 Oráculo pronunciado tal vez con ocasión de
alguna fiesta agrícola.

9 1 (a) «no jubiles» griego; «hacia el júbilo»
hebr.

9 1 (b) Se considera a los bienes de la tierra
como el salario de las prostituciones de Israel por-
que el pueblo ve en ellos el resultado del culto que
da a los Baales con sus prácticas inmorales, cf. 2 7.

9 2 Los vv. siguientes explican por qué; ya no
estarán en su tierra para disfrutar de ellos, porque
serán deportados, y los comerán otros, 8 7. —«los
dejará corridos» griego, sir., Vulg., Targ.; «le de-
jará corrido» hebr.

9 3 Todo país extranjero es impuro, dado que
está manchado por la presencia de los ídolos, cf.
Am 7 17; 1 S 26 19. Y en el destierro no será posi-
ble abstenerse de alimentos impuros.

⁶ Vedlos que han escapado de la devas-
tación:

Egipto los recogerá, Menfis los sepul-
tará;
sus tesoros de plata, la ortiga los here-
dará,
la zarza llenará sus tiendas.

El profeta perseguido por anunciar el castigo.

⁷ Han llegado los días de la visita,
han llegado los días de la retribución.
¡Lo sabrá Israel!

—«¡El profeta es un necio,
un loco el hombre del espíritu!»

—Por la grandeza de tu culpa,
grande será la hostilidad.

⁸ Vigila a Efraim, con mi Dios, el profeta:
lazos se le tienden en todos sus cami-
nos,

hostilidad en la Casa de su Dios*.

⁹ Han llegado al fondo de la corrupción,
como en los días de Guibeá;
él recordará sus culpas
y visitará sus pecados.

Castigo del crimen de Baal Peor.

¹⁰ Como uvas en desierto encontré yo a
Israel,

como breva de higuera en sus primicias
vi a vuestros padres.

Pero al llegar ellos a Baal Peor*
se consagraron a la Infamia*,
y se hicieron abominables

como el objeto de su amor.
¹¹ A Efraim, como un pájaro, se le vuela
su gloria,

desde el nacimiento, desde el seno,
desde la concepción.

¹² Y aunque crien a sus hijos,
yo les privaré de ellos antes que se ha-
gan hombres:

9 4 (a) La presencia de un cadáver hacía im-
puros los alimentos preparados en la casa mor-
tuoria.

9 4 (b) El destierro hará imposible la ofrenda de
las primicias en el Templo, Dt 26 2.

9 5 Se trata sin duda de la fiesta de las Tiendas
que no se puede celebrar en el destierro, ya que es
necesario presentarse ante Yahveh, Ex 23 16s; cf.
23 14+.

9 8 Texto muy oscuro, probablemente corrom-
pido, pero las diversas correcciones propuestas no
son satisfactorias.

9 10 (a) El episodio, narrado en Nm 25, se sitúa
en la llanura al este del Jordán, cf. Nm 25 1; Jos 2
14. La infidelidad de Israel se manifestó ya, por
tanto, a las puertas de la Tierra Prometida y pesó
sobre toda su historia.

9 10 (b) Hebr. *bošer*, designación despectiva de
los Baales, cf. 2 S 4 4+.

y ¡ay de ellos también cuando yo los abandone!

¹³Efraím, tal lo he visto,
era como Tiro plantada en la pradera*,
pero Efraím tendrá que sacar sus hijos
al verdugo.

¹⁴Dales, Yahveh.... ¿qué les darás?
¡Dales seno que aborte y pechos secos!

Castigo del crimen de Guilgal.

¹⁵Toda su maldad apareció en
Guilgal*,

si, allí les cobré odio.
Por la maldad de sus acciones,
de mi Casa los expulsaré;
ya no he de amarlos más:
rebeldes son todos sus príncipes.

¹⁶Efraím ha sido herido,

su raíz está seca,
ya no darán fruto.

Aunque den a luz,
yo haré morir el tesoro de su seno.

¹⁷Mi Dios los rechazará porque no le han
escuchado,

y andarán errantes entre las naciones.

Destrucción de los emblemas idolátricos de Israel.

¹⁸Vid frondosa era Israel
produciendo fruto a su aire:
cuanto más aumentaba su fruto,
más aumentaba los altares;
cuanto mejor era su tierra,
mejores hacía las estelas.

²Su corazón es doble*,
mas ahora van a expiar;
él romperá sus altares,
demolerá sus estelas.

³Entonces dirán: «No tenemos rey*,
porque no hemos temido a Yahveh,
y el rey, ¿qué haría por nosotros?»

9 13 V. muy difícil, probablemente corrompido;
lit.: «Efraím, como yo veo para Tiro, plantada en
una pradera». El profeta quiere tal vez comparar el
esplendor de Efraím con el de Tiro, cf. Is 23.7s; Ez
27, pero la palabra es dudosa. El griego ha leído
said, «caza», en lugar de sôr, «Tiro».

9 15 Se trata sin duda de las desobediencias de
Saúl en Guilgal, 1 S 13 7-14; 15 12-13, continuadas
actualmente por la rebelión de los dirigentes (final
del v.).

10 2 Finge estar adherido a Yahveh cuando de
hecho está con los Baales.

10 3 La inestabilidad del poder y la tutela asiria
quitan toda eficacia a la institución real.

10 4 Irónico: lo que florece es la perversión del
juicio o derecho convertido en planta venenosa, cf.
Am 6 12.

10 5 «el becerro» griego y sir.; «los becerros»
hebr.

10 6 «gran rey» conj.; «rey Yareb» o «rey ven-
gador» hebr., cf. 5 13+.

⁴Pronuncian palabras, juramentos va-
nos, conclusión de alianzas,

y el juicio florece como hierba veneno-
sa*
en los surcos del campo.

⁵Por el becerro* de Bet Aven tiemblan
los habitantes de Samaria;
sí, por él hace duelo su pueblo,
por él sus sacerdotes:

¡qué exulten por su gloria,
porque ha emigrado lejos de él!

⁶Él también será llevado a Asiria,
como ofrenda para el gran rey*,
Efraím recogerá vergüenza,
e Israel quedará corrida de su plan.

⁷Se ha acabado Samaria!

Su rey es como espuma sobre la haz
del agua.

⁸Serán destruidos los altos de Aven,
el pecado de Israel.

Espinas y zarzas treparán por sus al-
tares.

Dirán entonces a los montes: «¡Cubrid-
nos!»

y a las colinas: «¡Caed sobre noso-
tros*!»

⁹Desde los días de Guibeá, has pecado,
Israel,

¡allí se han plantado!

¿No los alcanzará en Guibeá* la guerra,
a los hijos de la injusticia?

¹⁰Voy a venir a visitarlos*,
y se aliarán pueblos contra ellos,
cuando sean visitados por su doble
culpa*.

Israel ha defraudado la esperanza de Yahveh*.

¹¹Efraím era una novilla domesticada,
que gustaba de la trilla;

10 8 Ante la ignominia de la catástrofe que les
quita toda razón de vivir, desearán el fin del mun-
do. En el mismo sentido cita Jesús este texto, Lc
23 30, cf. Ap 6 16.

10 9 Para el profeta, hay continuidad entre el
crimen de Guibeá (Jc 19) y los crímenes actuales.
E igualmente la hay en el castigo.

10 10 (a) «Voy a venir» según griego: «en mi de-
seo, y visitaré» hebr.

10 10 (b) Oscuro. Quizá se trate de la realeza
(proclamada en Mispá, cerca de Guibeá, 1 S 10
23-24) y del crimen de Jc 19; quizá sólo del crimen
de Guibeá, ya que «doble» puede ser sinónimo de
enorme, inaudito.

10 11 Los vv. 11-12 expresan el designio que Yah-
veh se había formado sobre Efraím: se le ha
confiado una misión, descrita bajo la metáfora de la
trilla y la sementera, v. 11, pero que en realidad es
de otro orden: hacer que reine la justicia y el amor,
buscar a Yahveh, v. 12. Pero él ha hecho lo con-
trario, v. 13.

Am 11 29-30
Is 220;
8 5

yo pasé el yugo sobre su hermoso
cuello;
uncí el carro a Efraím,
Judá araba,
Jacob rastrellaba.

¹²Sembraos simiente de justicia*,
recoged cosecha de amor,
desbarbechad lo que es barbecho;
ya es tiempo de buscar a Yahveh,
hasta que venga a lloveros justicia.

¹³Habéis arado maldad,
injusticia habéis segado,
habéis comido fruto de mentira.
Por haber confiado en tus carros*,
en la multitud de tus valientes,

¹⁴tumulto de guerra se alzarán en tu pue-
blo,

y todas tus fortalezas serán devastadas,
como Salmán* devastó a Bet Arbel
el día de la batalla,

cuando la madre fue estrellada sobre sus
hijos*.

¹⁵Eso ha hecho con vosotros Betel
por vuestra redoblada maldad.

¡A la aurora desaparecerá el rey de
Israel*!

Yahveh va a vengar su amor despreciado*.

¹¹ Cuando Israel era niño, yo le amé,
y de Egipto llamé a mi hijo*.

²Cuanto más los llamaba, más se aleja-
ban de mí*:

a los Baales sacrificaban,
y a los ídolos ofrecían incienso.

10 12 «Justicia» en el sentido de conformidad con
la voluntad divina expresada por su Ley, 8 12.

10 13 «tus carros» griego; «tu camino» hebr.

10 14 (a) Probablemente el rey moabita Salmán,
contemporáneo de Teglafalasar III (745-727), con
motivo de una incursión en Galaad, donde estaba
Bet Arbel o Irbid.

10 14 (b) O: «con sus hijos». Horrores de esta
clase eran entonces secuela de la toma de las ciu-
dades, cf. 14 1; 2 R 8 12; Is 13 16; Na 3 10; Lc
137 9.

10 15 La aurora es frecuentemente el momento en
que empieza el combate: Jc 9 34-37; Sal 46 6; Is 17
14, y en el que, por tanto, Dios concede la salva-
ción o castiga con la derrota.

11 Este capítulo guarda un estrecho paralelismo
con 1-3. Después de la analogía del amor conyugal
despreciado, viene ahora la del amor paterno no
reconocido. Se puede advertir, sin embargo, que ya
en los tres primeros capítulos del libro los hijos es-
taban estrechamente vinculados a la madre, 2 1, 4, y
que desde el mismo comienzo, 1 2, aparecen unidas
las dos perspectivas; cf. también Jr 3 19-20.

11 1 Tenemos aquí el primer testimonio del tema
del amor de Dios como causa de la elección de
Israel, doctrina que será abundantemente de-
sarrollada por el Deuteronomio: Dt 4 37; 7 7-9; 10
15, etc. Para Oseas, la verdadera historia de Israel
comienza con la salida de Egipto. Todo este pasaje
describe la edad de oro del desierto, cf. 2 16+.

³Yo enseñé a Efraím a caminar,
tomándole por los brazos,
pero ellos no conocieron que yo cuidaba
de ellos.

⁴Con cuerdas humanas los atraía,
con lazos de amor,
y era para ellos como los que alzan a un
niño contra su mejilla,
me inclinaba hacia él y le daba de co-
mer*.

⁵Volveré al país de Egipto*,
y Asur será su rey,
porque se han negado a convertirse.

⁶Hará estragos la espada en sus ciuda-
des,

aniquilará sus cerrojos
y devorará, por sus perversos planes.

Pero el amor triunfará.

⁷Mi pueblo tiene querencia a su
infidelidad;

cuando a lo alto se les llama,
ni uno hay que se levante*.

⁸¿Cómo voy a dejarte, Efraím,
cómo entregarte, Israel?

¿Voy a dejarte como a Admá,
y hacerte semejante a Seboyim*?

Mi corazón está en mí trastornado*,
y a la vez se estremecen mis entrañas.

⁹No daré curso al ardor de mi cólera,
no volveré a destruir a Efraím,
porque soy Dios, no hombre;
en medio de ti yo soy el Santo*,
y no vendré con ira.

la gesta de los Patriarcas, parece que Oseas no ha
conocido —o retenido— más que los rasgos desfa-
vorables, 12 4-5, 13.

11 2 «cuanto más los llamaba, más se alejaban de
mí» griego; «se les llamaba, y así se apartaron de
ellos» hebr.

11 4 «niño» 'ul conj.; «yugo» 'ol hebr. —«le daba
de comer» conj. trayendo al v. 4 la primera palabra
del v. 5 y leyendo lô («le») en lugar de lo' («no»).
—Todo este pasaje (vv. 3-4) muestra a Yahveh
como educador de Israel niño: tema de la pedagoga
divina recogido por el Deuteronomio: Dt 8 5-6.

11 5 Hebr. dice «no volveré», pero el «no» se ha
llevado al v. precedente. La cautividad en Asiria
va a producir una situación idéntica a la antigua
servidumbre en Egipto; cf. también 8 13.

11 7 Traducción dudosa de un texto corrompido.

11 8 (a) Admá y Seboyim, dos de las cinco ciu-
dades de la Pentápolis. Gn 10 19; 14 2, 8; Dt 29 22,
que sin duda ocupaban en la tradición «elohista» el
lugar que Sodoma y Gomorra en la tradición «yah-
vista», Is 19-10.

11 8 (b) La palabra es muy fuerte; precisamente
la que se emplea a propósito de la destrucción de
las ciudades culpables, Gn 19 25; Dt 29 22. Oseas
deja entender que el castigo anunciado es como vi-
vido de antemano en el corazón de Dios. Cf. el
grito de David a la muerte de Absalón, 2 S 19 1.

11 9 Se subraya con fuerza la trascendencia de
Dios. Pero al revés que en otros textos mas anti-

Vuelta del destierro*.

¹⁰En pos de Yahveh marcharán,
él rugirá como un león;
y cuando rija él,
los hijos vendrán azorados de occi-
dente.
¹¹Azorados vendrán de Egipto, como un
pájaro,
como paloma desde el país de Asiria;
y yo les asentaré en sus casas
—oráculo de Yahveh—.

Perversión religiosa y política de Israel.

¹²**12** ¹Efraím me ha rodeado de mentira,
de engaño la casa de Israel.
(Pero Judá todavía está con Dios,
y sigue fiel al Santo*.)
¹²¹Efraím se apacienta de viento,
anda tras el solano* todo el día;
mentira y pillaje multiplica,
hacen alianza con Asiria
y llevan aceite a Egipto.

Contra Jacob y Efraím*.

²³Yahveh tiene pleito con Judá*,
va a visitar a Jacob según su conducta,
según sus obras le devolverá.
³⁴En el seno materno suplantó a su her-
mano,
y de mayor luchó con Dios*.
⁵Luchó con el ángel y le pudo,
lloró y le imploró* gracia.

Is 43 27+
Gn 25 26+
Gn 32 24-28

guos (Ex 19 2+; 2 S 6 6-8, etc.) o más recientes que éste (Is 6 3+), aquí se la despoja de todo carácter terrorífico y se expresa en términos de amor. La santidad divina se manifiesta por la misericordia que perdona, en tanto que el hombre, habitualmente, da libre curso a la ira.

¹¹ 10 Los vv. 10-11 son probablemente una relectura posterior, de la época del destierro en Babilonia; desarrollan en esta perspectiva las ideas de los vv. 8-9.

¹² Cap. difícil en el que que se entremezclan la exposición de hechos contemporáneos y el recuerdo de algunos episodios de la vida de los Patriarcas. Para el profeta y para sus contemporáneos el conjunto de las generaciones sucesivas salidas de los patriarcas era como una sola persona. El patriarca seguía en cierto modo viviendo en sus descendientes, y éstos estaban ya presentes en él, cf. Hb 7 9s.
¹² 1 Relectura posterior. cf. 1 7+. Después de «todavía» suprimimos una palabra ininteligible. Tal vez se deba seguir al griego que lee: «Pero Judá es todavía conocido de Dios».

¹² 2 Viento ardiente, símbolo aquí de la invasión asiria, cf. 13 15; Jr 18 17; Ez 17 10.

¹² 3 En lugar de «Judá», originariamente decía sin duda «Israel». Este cambio se explica por el deseo de actualizar la profecía de Oseas en el reino del Sur, cf. 1 7+.

¹² 4 Presunción y orgullo. Jacob, pecador desde el seno de su madre, sigue pecando en su edad adulta. Los episodios de la vida de Jacob, aquí y

En Betel le encontró
y allí habló con nosotros*.
⁶Si, Yahveh Dios Sebaot, Yahveh es su
renombre.
⁷Y tú volverás, gracias a tu Dios:
observa amor y derecho,
y espera en tu Dios siempre*.
⁸Canaán tiene en su mano balanzas tram-
posas,
es amigo de explotar*.
⁹Y Efraím dice: «Sí, me he enriquecido,
me he fraguado una fortuna.»
¡Ninguna de sus ganancias se hallará,
por el pecado de que se ha hecho culpa-
ble*!

Perspectivas de reconciliación.

¹⁰Yo soy Yahveh, tu Dios, desde el país
de Egipto:
aún te haré morar en tiendas
como en los días del Encuentro*;
¹¹hablaré a los profetas,
multiplicaré las visiones*,
y por medio de los profetas hablaré en
parábolas*.

Nuevas amenazas.

¹²Si Galaad es iniquidad,
ellos no son más que mentira.
En Guilgal sacrifican toros;
por eso sus altares serán como escom-
bros
sobre los surcos de los campos.

en los vv. 13-14, son tomados por Oseas en sentido peyorativo.

¹² 5 (a) Gn 32 24-28 no dice nada de este llanto y de estas súplicas de Jacob, en las que Oseas no ve probablemente más que un ardid.

¹² 5 (b) Algunos corrigen el texto según Gn 35 15 y leen «habló con él», pero esta corrección es inútil: Oseas aplica a todo el pueblo de Israel lo que se ha dicho de Jacob, cf. v. 7.

¹² 7 Sigue la misma perspectiva: estas palabras de Yahveh a Jacob se dirigen al mismo tiempo al pueblo salido de él.

¹² 8 Israel es asimilado a Canaán maldecido por Yahveh (Gn 9 25), y cuyo nombre («caneano») es sinónimo de traficante, Ez 17 4; Is 23 8; Za 14 21, etcétera.

¹² 9 Traducido según griego; hebr. ininteligible; lit.: «todas mis ganancias, no se encontrará en mí una falta que (sea) pecado».

¹² 10 Alusión probable a la «Tienda del Encuentro» (Ex 33 7, etc.) y a la estancia en el Sinaí donde Dios había emplazado a su pueblo para encontrarse con él, Ex 3 12, etc.

¹² 11 (a) «a los profetas» griego; «de (o: contra) los profetas» hebr. —Profetas y visiones son una señal del favor de Yahveh, Dt 18 9-22; Sal 74 9; Lm 2 9; Nm 12 2-8; Ex 33 11.

¹² 11 (b) Otra traducción: «por medio de los profetas aniquilaré»: como en el caso de Elías, 1 R 18 40; véase también Os 6 5; Is 6 9-13; Jr 1 10; Ez 3 17-20, etc.

Gn 28 10

Am 4 11

Am 4 11

Am 4 11

Am 4 11

Am 4 11

Am 4 11

Am 4 11

Am 4 11

Am 4 11

Am 4 11

Am 4 11

Am 4 11

Am 4 11

Am 4 11

Am 4 11

Am 4 11

Am 4 11

Am 4 11

Am 4 11

Am 4 11

Am 4 11

Am 4 11

Am 4 11

Am 4 11

Am 4 11

Am 4 11

Am 4 11

Am 4 11

Am 4 11

Am 4 11

Am 4 11

Am 4 11

Am 4 11

Am 4 11

Am 4 11

Am 4 11

Am 4 11

Am 4 11

Am 4 11

Am 4 11

Am 4 11

Am 4 11

Am 4 11

Am 4 11

Am 4 11

Am 4 11

Am 4 11

Am 4 11

Am 4 11

Am 4 11

Am 4 11

Am 4 11

Am 4 11

Am 4 11

Am 4 11

Am 4 11

Am 4 11

Am 4 11

Am 4 11

Contra Jacob y Efraím.

¹³Huyó Jacob a la campaña de Aram,
sirvió Israel por una mujer,
por una mujer guardó rebaños.
¹⁴Por un profeta subió Yahveh a Israel de
Egipto,
y por un profeta fue guardado.
¹⁵Efraím le ha irritado amargamente:
él dejará su sangre sobre él,
su Señor le pagará su agravio.

Castigo de la idolatría.

13 ¹Cuando hablaba Efraím, cundía el
terror,
se había impuesto en Israel*,
pero se hizo culpable con Baal y murió.
²Y todavía continúan pecando:
se han hecho imágenes fundidas,
con su plata, ídolos de su invención:
¡obra de artesanos todo ello!
¡Con ellos hablan los que sacrifican
hombres que envían besos a becerros*!
³Por eso serán como nube mañanera,
como rocío matinal que pasa,
como paja aventada de la era,
como humo por la ventana.

Castigo de la ingratitud.

⁴Pero yo soy Yahveh, tu Dios, desde el
país de Egipto*.
No conoces otro Dios fuera de mí,
ni hay más salvador que yo.
⁵Yo te conocí en el desierto,
en la tierra ardorosa.
⁶Cuando estaban en su pasto se saciaron,
se saciaron y se engrió su corazón,
por eso se olvidaron de mí.
⁷Pues yo seré* para ellos cual león,
como leopardo en el camino acecharé.
⁸Caeré sobre ellos como osa privada de

Dt 32 15+

5 14

2 S 17 8

¹³ 1 Sobre la antigua importancia política de Efraím, cf. Jos 24 30; Jc 8 1-3; 12 1-6.

¹³ 2 En señal de adoración, cf. 1 R 19 18.

¹³ 4 El griego dice en este verso: «Yo soy el Señor tu Dios, que consolida el cielo y asienta la tierra: mis manos crearon todo el ejército del cielo, y no te lo he mostrado para que marches en pos de él. Yo te hice subir del país de Egipto». —Cuando se instalaron los becerros de Dan y Betel, Jeroboam había dicho al pueblo: «Este es tu Dios, el que te hizo subir del país de Egipto», 1 R 12 28.

¹³ 7 «seré» griego; «he sido» hebr.

¹³ 10 Quizás alusión irónica al rev Oseas (732-724), cuyo nombre significa «Yahveh salva».

¹³ 13 Primer testimonio de la metáfora que utiliza los dolores del parto para describir la calamidad que amenaza al pueblo, cf. Jr 6 24; 22 23; Is 26 17; 66 6-7, etc. Aquí la comparación sugiere que la calamidad está destinada, en el designio de Dios, a

sus cachorros,
desgarraré las telas de su corazón.
los devoraré allí mismo cual león,
la bestia del campo los despedazará.

Fin de la dinastía real.

⁹Tu destrucción ha sido, Israel,
porque sólo en mí estaba tu socorro.
¹⁰¿Dónde está, pues, tu rey, para que te
salve*,
y en todas tus ciudades tus jueces?
aquellos de quienes tú decías:
«Dame rey y príncipes.»
¹¹Rey en mi cólera te doy,
y te lo quito en mi furor

1 S 8 5

1 S 8 7, 22

Os 10 15

La ruina inevitable.

¹²Encerrada está la culpa de Efraím,
bien guardado su pecado.
¹³Dolores de parturienta le asaltan,
pero él es un hijo necio
que no se presenta a tiempo por donde
rompen los hijos*.
¹⁴¿De la garra del šeol los libraré,
de la muerte los rescataré?
¿Dónde están, muerte, tus pestes,
dónde tu contagio, šeol*?

Dt 32 34-35

Is 26 17-18

Is 37 3

Is 37 3

Is 37 3

Is 37 3

Is 37 3

Is 37 3

Is 37 3

Is 37 3

Is 37 3

Is 37 3

Is 37 3

Is 37 3

Is 37 3

Is 37 3

Is 37 3

Is 37 3

Is 37 3

Is 37 3

Is 37 3

Is 37 3

Is 37 3

Is 37 3

Is 37 3

Is 37 3

Is 37 3

Is 37 3

Is 37 3

Is 37 3

Is 37 3

Is 37 3

Is 37 3

Is 37 3

Is 37 3

Is 37 3

Is 37 3

Is 37 3

Is 37 3

Is 37 3

Is 37 3

Is 37 3

Is 37 3

Is 37 3

Is 37 3

Is 37 3

Is 37 3

III. Conversión de Israel y vuelta a la gracia*

JOEL

Vuelta sincera de Israel a Yahveh.

²Vuelve, Israel, a Yahveh tu Dios, pues has tropezado por tus culpas.

³Tomad con vosotros palabras*, y volved a Yahveh. Decidle: «Quita toda culpa; toma lo que es bueno; y en vez de novillos te ofreceremos nuestros labios.

⁴Asiria no nos salvará, no montaremos ya a caballo, y no diremos más 'Dios nuestro' a la obra de nuestras manos*, oh tú, en quien halla compasión el huérfano.»

⁵—Yo sanaré su infidelidad, los amaré graciosamente; pues mi cólera se ha apartado de él, ⁶seré como rocío para Israel: él florecerá como el lirio, y hundirá sus raíces como el Líbano.

⁷Sus ramas se desplegarán, como el del olivo será su esplendor, y su fragancia como la del Líbano.

⁸Volverán a sentarse a mi sombra*; harán crecer el trigo, florecerán como la vid, su renombre será como el del vino del Líbano.

⁹Efraím... ¿qué tiene* aún con los ídolos? Yo le atiendo y le miro. Yo soy como un ciprés siempre verde, y gracias a mí se te halla fruto*.

Amonestación final*.

¹⁰¿Quién es sabio para entender estas cosas, inteligente para conocerlas? Que rectos son los caminos de Yahveh, por ellos caminan los justos, mas los rebeldes en ellos tropiezan.

Is 27 6

4 17
2 Co 6 16

Sal 107 43
Pr 4 7

Dt 32 4

Is 28 38
Am 4 9;
7 Is
Mt 3 11
Sal 105
34-35

Is 5 11+

Dt 28 39

Is 46 23
Ap 9 8

Is 5+
Na 2 3

Jr 3 4

1 Palabra de Yahveh que fue dirigida a Joel, hijo de Petuel.

I. La plaga de langosta

1. LITURGIA DE DUELO Y DE SÚPLICA

Lamentación por la ruina del país.

²Oíd esto, ancianos, prestad oído, habitantes todos de la tierra!

¿Sucedió algo semejante en vuestros días,

o en los días de vuestros padres?

³Contádselo a vuestros hijos, y vuestros hijos a sus hijos, y sus hijos a la otra generación.

⁴Lo que dejó la oruga lo devoró la langosta,

lo que dejó la langosta lo devoró el pulgón,

lo que dejó el pulgón lo devoró el salton*.

⁵¡Despertad, borrachos, y llorad, gemid todos los bebedores de vino, por el licor que se os ha quitado de la boca!

⁶Porque una nación ha subido contra mi tierra,

fuerte e innumerable: sus dientes son dientes de león, y tienen muelas de leona.

⁷En desolación ha dejado mi viña, destrozada mi higuera: la ha pelado del todo y derribado, y sus ramas han quedado blancas.

⁸Suspira* tú como virgen ceñida de sayal* por el esposo de su juventud!

⁹Oblación y libación* han sido arrancadas.

de la Casa de Yahveh. En duelo están los sacerdotes, los ministros de Yahveh.

¹⁰El campo ha sido arrasado, en duelo está el suelo, porque el grano ha sido arrasado, ha faltado el mosto, y el aceite virgen se ha agotado.

¹¹¡Consternaos, labradores, gemid, viñadores, por el trigo y la cebada, porque se ha perdido la cosecha del campo!

¹²Se ha secado la viña, se ha amustiado la higuera, granado, palmera, manzano, todos los árboles del campo están secos.

¡Sí, se ha secado la alegría de entre los hijos de hombre!

Invitación a la penitencia y a la oración.

¹³Ceñíos y plañid, sacerdotes*, gemid, ministros del altar; venid*, pasad la noche en sayal, ministros de mi Dios, porque a la Casa de vuestro Dios se le ha negado oblación y libación!

¹⁴Promulgad* un ayuno, llamad a concejo, reuníos, ancianos, y vosotros todos, habitantes de la tierra, en la Casa de Yahveh, vuestro Dios, y clamad a Yahveh:

¹⁵«¡Ay, el Día, que está cerca el Día de Yahveh, ya llega como devastación de Saddy*!»

¹⁶¿No ha sido arrancada la comida de delante de nuestros ojos, y de la Casa de nuestro Dios la alegría y el júbilo?

Os 4 3+

Am 4 7-9

Is 16 10
Jr 25 10

1 8+

2 15

Ez 30 2-3
Is 13 6

14 2 Las amenazas no son la última palabra del profeta, cf. ya 2 16-25; 3 5; 11 8-11; 12 10. En una liturgia de verdadera penitencia que responde a 6 1-6, anuncia definitivamente la salvación.

14 3 Palabras de sincero arrepentimiento (a diferencia de 6 1-3), y no sacrificios, 6 6.

14 4 Rechazando los ídolos se rechaza con ellos al mismo tiempo esas formas de idolatría consistentes en la confianza en las alianzas extranjeras (Asiria) y en el poder militar (la caballería) que substitúan a la confianza en Yahveh, único salvador, cf. 8 9+; Is 30 1-5; 31 1-3.

14 8 «a mi sombra» conj. «Volverán a sentarse a

su sombra» griego; «Los que se sentaban a su sombra volverán» hebr.

14 9 (a) «¿qué tiene?» conj.: «¿qué tengo yo?» hebr.

14 9 (b) El «fruto» alude de nuevo a la etimología de Efraim, cf. 13 15+. —El ciprés siempre verde simboliza la vida, cuya fuente es Yahveh solo. Después de haber condenado los cultos idolátricos bajo los árboles sagrados, 4 13, Yahveh deja entender que él es la única realidad, de la que los cultos de la fertilidad no son más que una caricatura.

14 10 Adición posterior en estilo sapiencial.

1 4 Se trata de una invasión de langostas. Cuatro términos las designan aquí; el más usado para «langosta» en general es *arbeh*, el «destructor». Se discute el sentido de los otros tres. Designan o especies distintas de langostas, o más bien las fases sucesivas del desarrollo del insecto: larva (*yeleq*, el «saltador»), ninfa (*jasil*, el «descortezador») y el insecto joven (*gazam*, el «cortador»).

1 8 (a) El profeta se dirige a la comunidad.

1 8 (b) Vestido de duelo y penitencia.

1 9 La oblación, cf. Lv 2, y la libación cotidianas consistían en productos de la tierra: harina, vino, aceite, cf. Ex 29 38-42; Nm 28 3-8.

1 13 (a) Los textos que siguen se utilizan en la liturgia cristiana de Cuarema.

1 13 (b) Al Templo. Cf. 2 17.

1 14 Lit. «santificad». Idénticos llamamientos a la penitencia y a la oración en 2 12-13, 15-17; cf. Jon 3 5-9. El interés que Joel concede a estas manifestaciones religiosas así como a los elementos del culto, 1 9, 13, 16; 2 14, ofrece vivo contraste con la actitud de Amós, Oseas, Miqueas y Jeremías, cf. Am 5 21+. Joel, por lo demás, piensa en la conversión del corazón, 2 13.

1 15 Juego de palabras entre «devastación» (*sôd*) y el nombre divino *Saddy*, cf. Gn 17 1+. La plaga de langosta anuncia el «Día de Yahveh», día terrible, cf. 2 1-2, 11; Am 5 18+, aunque en el contexto de Jl 3-4, cf. Ab 15, incluye el triunfo final de Israel.

¹⁷Se han podrido los granos
bajo los terrones*;
los graneros han sido devastados,
derruidos los silos,
porque falta el grano.
¹⁸¿Cómo muge el ganado,
cómo vagan sin rumbo los rebaños de
vacas,
porque no hay pastor para ellos!
¡Hasta los rebaños de ovejas tienen que
expiar!

Os 43+

¹⁹A ti clamo, Yahveh,
porque el fuego ha devorado los pasto-
rales del desierto,
la llama ha abrasado todos los árboles
del campo*.
²⁰Hasta las bestias del campo jadean tras
de ti,
porque están secas las corrientes de
agua,
y el fuego ha devorado los pastizales
del desierto.

Am 5 18+

Alarma en el Día de Yahveh*.

2 ¹¡Tocad el cuerno* en Sión,
clamad en mi monte santo!
¡Tiemblen todos los habitantes del país,
porque llega el Día de Yahveh,
porque está cerca!

1 15

Jl 15
Jn 8 12+

²¡Día de tinieblas y de oscuridad*,
día de nublado y densa niebla!
Como la aurora sobre los montes se
despliega*
¹⁶ un pueblo numeroso y fuerte,
como jamás hubo otro,
ni lo habrá después de él
en años de generación en generación.

La invasión de langosta.

¹⁹ ³Delante de él devora el fuego,
detrás de él la llama abrasa.
Como un jardín de Edén era delante de
él la tierra,
detrás de él, un desierto desolado.
¡No hay escape ante él!

Gn 28

1 17 Sentido dudoso: tres de las cuatro palabras
hebreas de esta frase no aparecen más que aquí.

1 19 El fuego, cf. 2 3, y la llama: imágenes de la
sequía, cf. Am 7 4.

2 Los vv. 1-11 prosiguen, en la perspectiva del
Día de Yahveh, 1 15, la descripción de la invasión
de la langosta, bajo imagen de un ejército cuyo
ataque es irresistible.

2 1 El toque de la trompeta o del cuerno, aviso
de la inminencia de un peligro, Am 3 6; Os 5 8; Ez
33 3, 6, anuncia el castigo de Israel, Is 18 3; Os 8 1;
Jr 4 5, 6 1, y la venida del Día de la Ira, Jl 2 1; So
1 16, cf. Ap 8 6-9 21. Sirve también para convo-
car las asambleas religiosas, Nm 10 2-10; Jl 2 15;
dará pues la señal de la gran reunión de los ele-
gidos el último día, Is 27 13; 1 Ts 4 16-17; 1 Co
15 52.

⁴Aspecto de corceles es su aspecto,
como jinetes, así corren*.
⁵Como estrépito de carros,
por las cimas de los montes saltan,
como el crepitar de la llama de fuego
que devora hojarasca;
¡como un pueblo poderoso en orden de
batalla!

Ap 9 7,

1, 14 6 7+

Am 5 14b
Jon 3 9

⁶Ante él se estremecen los pueblos,
todos los rostros mudan de color.
⁷Corren como bravos,
como guerreros escalan las murallas;
cada uno va por su camino,
y no intercambian su ruta.
⁸Nadie tropieza con su vecino,
van cada cual por su calzada;
a través de los dardos arremeten
sin romper la formación.
⁹Sobre la ciudad se precipitan,
corren por la muralla,
hasta las casas suben,
a través de las ventanas
entran como ladrones.

Is 13 8
Na 2 112 1+
1 14

Visión del Día de Yahveh.

¹⁰Ante él* tiembla la tierra,
se estremecen los cielos,
el sol y la luna se oscurecen,
y las estrellas retraen su fulgor*!
¹¹Ya da Yahveh la voz* delante de su
ejército,
porque sus batallones son inmensos,
porque es fuerte el ejecutor de su pala-
bra,
porque es grande el Día de Yahveh,
y muy terrible: ¿quién lo soportará?

4 15-16
= 4 153 4
Ml 3 2,
Na 1 6
Ap 6 1Am 4 10
Is 34 3

Invitación a la penitencia.

¹²«Mas ahora todavía —oráculo de Yah-
veh—
volved a mí de todo corazón,
con ayuno, con llantos, con lamentos.»
¹³Desgarrad vuestro corazón y no vues-
tros vestidos,
volved a Yahveh vuestro Dios,

Dt 4 29

Am 5 21+
Is 58 5-7

2 2 (a) Estas imágenes son apropiadas para indi-
car la aproximación de las nubes de langosta que
oscurecen el cielo, cf. Ap 9 2. La aurora, vv. 2,
evoca la rapidez de la invasión, o los reflejos
amarillentos de las nubes de langostas bajo el sol.

2 2 (b) «Como la aurora... se despliega» griego:
«Como la aurora es desplegada» hebr.

2 4 La comparación de las langostas con los ca-
ballos es corriente. Y aquí se desarrolla, vv. 4-9,
en una descripción del avance de la langosta bajo
los rasgos de una invasión armada, cf. Na 2 4-7,
11; 3 2-3, 15-17, en un contexto apocalíptico.

2 10 (a) Ante el pueblo invasor.

2 10 (b) Esta clase de fenómenos cósmicos se-
ñalan el Día de Yahveh, cf. Am 8 9+.

2 11 El trueno, cf. 4 16; Ex 19 16+; Am 1 2; Sal
18 14; 29 3-9; Jb 37 4. El ejército son las langostas.

porque él es clemente y compasivo,
tardo a la cólera, rico en amor,
y se ablanda ante la desgracia.
¹⁴¿Quién sabe si volverá y se ablandará,
y dejará tras sí una bendición*,
oblación y libación
a Yahveh vuestro Dios!

¹⁵Tocad el cuerno en Sión,
promulgad un ayuno,
llamad a concejo,

¹⁶congregad al pueblo,
convocad la asamblea*,
reunid a los ancianos.

congregad a los pequeños
y a los niños de pecho!
Deje el recién casado su alcoba
y la recién casada su tálamo.

Dt 24 5

¹⁷Entre el vestíbulo y el altar* lloren
los sacerdotes, ministros de Yahveh,
y digan: «¡Perdona, Yahveh, a tu pue-
blo,

1 M 7 36-38

Ex 32 11-
12+

y no entregues tu heredad al oprobio
a la irrisión de las naciones!
¿Por qué se ha de decir entre los pue-
blos:
¿Dónde está su Dios?»

Sal 42 4, 11;
79 10
Ml 7 10
Ml 2 17

2. RESPUESTA DE YAHVEH

Fin del azote y liberación.

¹⁸Y Yahveh se llenó de celo por su tie-
rra,

y tuvo piedad de su pueblo.

Dt 4 24+

¹⁹Respondió Yahveh y dijo a su pueblo:

«He aquí que yo os envío
grano, mosto y aceite virgen:
os hartaréis de ello,

Dt 11 14

y no os entregaré más
al oprobio de las naciones.

²⁰Al que viene del Norte* le alejaré de
vosotros,

y le echaré hacia una tierra de aridez y
desolación:

su vanguardia hacia el mar oriental,
hacia el mar occidental su retaguardia.

Y subirá su hedor,
y subirá su fetidez».
(¡Porque él hace grandezas!)

Visión de prosperidad.

²¹No temas, suelo,
jubila y regocíjate,
porque Yahveh hace grandezas.

²²No temáis, bestias del campo,
porque ya reverdecen los pastizales del
desierto.

los árboles producen su fruto,
la higuera y la vid dan su riqueza.

²³Hijos de Sión, jubilad,
alegraos en Yahveh vuestro Dios!

Porque él os da
la lluvia de otoño, con justa medida*,
y hace caer para vosotros aguacero
de otoño y primavera como antaño*.

Dt 11 14

²⁴Las eras se llenarán de trigo puro,
de mosto y aceite virgen los lagares re-
bosarán.

²⁵«Yo os compensaré de los años
en que os devoraron la langosta y el
pulgón,
el saltón y la oruga,
mi gran ejército,
que contra vosotros envié.»

1 4+

²⁶Comeréis en abundancia hasta harta-
ros,
y alabaréis el nombre de Yahveh vues-
tro Dios,
que hizo con vosotros maravillas.
(¡Mi pueblo no será confundido jamás!)

²⁷«Y sabréis que en medio de Israel es-
toy yo,

¡yo, Yahveh, vuestro Dios, y no hay
otro!

Is 42 8+;
44 6+

¡Y mi pueblo no será confundido ja-
más!»

2 14 Restablecimiento de la prosperidad agrícola,
cf. Dt 7 13-14; 16 10, 15, 17, etc.; cf. Ag 2 15-19,
que permitirá la reanudación del culto, cf. 1 9.

2 16 «promulgad» y «convocad»; lit. «santificad»,
cf. 1 14.

2 17 Es decir, en el patio al este del santuario, cf.
1 R 6 3; Ez 40 48-49, entre el vestíbulo (*Ulam*) y el
altar mayor de los holocaustos, 1 R 8 64; 2 Cro 8
12. Los sacerdotes oran vueltos hacia el santuario.

2 20 El ejército de langostas, vv. 1-11, equi-
parado aquí al enemigo que «viene del Norte» para
ejecutar los juicios de Yahveh, imagen clásica en la
literatura profética, cf. Jr 1 13-15+; Ez 26 7, etc.

2 23 (a) Verso dudoso. —«con justa medida», lit.

«para la justicia», tal vez glosa: al pueblo arrepen-
tido, Yahveh concede la lluvia «con justa medida»,
es decir, según su lealtad con el pueblo, en virtud
de la Alianza; o bien «con miras a la justicia»,
como señal de la vuelta del pueblo a la gracia. La
Vulg. ha dado a este texto sentido mesiánico tra-
duciendo: «el maestro de Justicia», el doctor que
enseña la justicia, cf. Os 10 12 hebr. y Jr 23 6: 33
15. Esta denominación se encuentra en los textos
de Qumrán para designar al personaje principal de
la secta de la Alianza.

2 23 (b) «como antaño» griego y Vulg.; «en el
primer (¿mes?)» hebr.

II. La nueva era y el día de Yahveh

1. LA EFUSION DEL ESPÍRITU*

3¹ «Sucederá después de esto
que yo derramaré mi Espíritu en toda
carne.
Vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán,
vuestros ancianos soñarán sueños,
y vuestros jóvenes verán visiones.
29 ² Hasta en los siervos y las siervas
derramaré mi Espíritu* en aquellos días.
30 ³ Y realizaré prodigios* en el cielo y en
la tierra,
sangre, fuego, columnas de humo».

4¹ El sol se cambiará en tinieblas
y la luna en sangre,
ante la venida del Día de Yahveh,
grande y terrible.
5² Y sucederá que todo el que invoque el
nombre de Yahveh será salvo,
porque en el monte Sión y en Jerusalén
habrá supervivencia,
como ha dicho Yahveh,
y entre los supervivientes estarán los
que llame Yahveh.

2. JUICIO DE LOS PUEBLOS*

Temas generales.

4¹ «Porque he aquí que en aquellos días,
en el tiempo aquel,
cuando yo cambie la suerte de Judá y
Jerusalén*,
2 congregaré a todas las naciones
y las haré bajar al Valle de Josafat*;
allí entraré en juicio con ellas,
acerca de mi pueblo y mi heredad, Israel*.
Porque* lo dispersaron entre las naciones,
y mi tierra se repartieron.
3 Y echaron suertes sobre mi pueblo,
cambiaron el niño por la prostituta,
y a la niña la vendieron por vino para
beber.»

y distritos todos de Filistea?
¿Queréis exigir paga de mí?
Mas, si queréis cobrar de mí,
bien pronto he de volver sobre vuestra
cabeza vuestra paga*!
5 Vosotros que arrebatasteis mi plata y
mi oro,
que llevasteis a vuestros templos mis
mejores alhajas,
6 y a los hijos de Judá y Jerusalén
los vendisteis a los hijos de Yaván*,
para alejarlos de su término.
7 He aquí que yo los voy a reclamar del
lugar donde los vendisteis,
y volveré sobre vuestra cabeza vuestra
paga:
8 venderé vuestros hijos y vuestras hijas
en manos de los hijos de Judá,
y ellos los venderán a los sabeos*,
a una nación lejana,
¡porque ha hablado Yahveh!»

Contra los fenicios y los filisteos*.

4 «Y vosotros también, ¿qué sois para
mí, Tiro y Sidón,

3 El oráculo de los vv. 1-3, cuya realización
sitúan los vv. 4-5 en el Día de Yahveh, anuncia
para este día la efusión universal del Espíritu, cf.
Ez 36 27+. El discurso de Pedro, Hch 2 16-21+,
hace ver en el milagro de Pentecostés las primicias
de este don del Espíritu.

3 2 El Espíritu de Dios es derramado sobre todos,
sin distinción de clases, según el deseo de
Moisés, Nm 11 29. Es a la vez el espíritu de profecía,
caracterizado aquí por los sueños y las visiones,
cf. Nm 12 6, y la causa de una renovación interior,
cf. Ez 11 19-20; 36 26-27.

3 3 Anunciadores del juicio final, en el Día de
Yahveh, cf. 1 15; 2 1-2, 10; Am 8 9+.

4 La restauración de Israel implica el castigo
de los pueblos que le han causado daño, cf. Ab 15-21.
El Día de Yahveh concierne ahora a las naciones
enemigas. Como los caps. precedentes, éste
intercala las palabras de Yahveh, 1-8, 12-13, 17
(4 21a) en las del profeta, 9-11, 14-16, 18-20, 21^b.

4 1 «cambie la suerte», qeré. También puede
entenderse: «cuando haga volver a los cautivos de
Judá y Jerusalén».

4 2 (a) *Josafat* «Yahveh juzga», cf. v. 12, es el

nombre simbólico del lugar en que Yahveh entra en
juicio con las naciones, cf. Jr 25 31; Is 66 16, llamado
en el v. 14 el «Valle de la Decisión». El v. 16
(cf. v. 11) invita a situarlo cerca de Jerusalén, sin
que por eso se haya de identificar con el actual
«valle de Josafat» (el valle del Cedrón, al sudeste
del Templo), denominación que no aparece hasta el
siglo IV p. C.

4 2 (b) No el reino del Norte, sino todo el pueblo
de Yahveh, según 2 23, 27; 4 1.

4 2 (c) Alusiones al destierro del 597 y 586 y al
trato que dieron a Jerusalén y al país los caldeos y
algunos pueblos vecinos de Judá, cf. Ez 21 23-37;
25; Ab 11-14; cf. Na 3 10.

4 4 (a) A estos dos pueblos se les acusa, nominalmente
esta vez, de saqueo, v. 5, y de tráfico de esclavos
judíos (quizá con ocasión de los sucesos del 597 y 586).

4 4 (b) Según la ley del talión, Ex 21 25+, que
va a ser aplicada, vv. 5-8, cf. Ab 15; Sal 7 15-17.

4 6 Yaván, es decir Jonia, designa a los griegos.

4 8 Pueblo comerciante del sur de Arabia, cf. Jr 6 20;
Jb 6 19, cf. 1 R 10+.

Convocación de los pueblos*.

9¹ Publicad esto entre las naciones:
¡Proclamad* la guerra,
incitad a los bravos!
¡Que avancen y suban
todos los hombres de guerra!
10² Forjad espadas de vuestros azadones
y lanzas de vuestras podaderas*;
y diga el débil: «¡Soy un bravo!»
11³ Daos prisa, venid,
naciones todas circundantes,
y congregaos allá!
(¡Haz bajar, Yahveh, a tus bravos*!)
12⁴ ¡Despiértense y suban las naciones
al Valle de Josafat!
Que allí me sentaré yo para juzgar
a todas las naciones circundantes.
13⁵ Meted la hoz,
porque la mies está madura;
venid, pisad,
que el lagar está lleno,

y las cavas rebosan,
tan grande es su maldad.»
14⁶ Multitudes y multitudes
en el Valle de la Decisión*!
Porque está cerca el Día de Yahveh,
en el Valle de la Decisión.

El Día de Yahveh.

15¹ El sol y la luna se oscurecen,
las estrellas retraen su fulgor.
16² Ruge Yahveh desde Sión,
desde Jerusalén da su voz:
¡el cielo y la tierra se estremecen!
Mas Yahveh será un refugio para su
pueblo,
una fortaleza para los hijos de Israel.
17³ «Sabréis entonces que yo soy Yahveh
vuestro Dios,
que habito en Sión, mi monte santo.
Santa* será Jerusalén,
y los extranjeros no pasarán más por
ella.»

3. ERA PARADISIÁCA DE LA RESTAURACIÓN DE ISRAEL

18¹ Sucederá aquel día
que los montes destilarán vino
y las colinas fluirán leche;
por todas las torrenteras de Judá
fluirán las aguas;
y una fuente manará de la Casa de
Yahveh
que regará el valle de las Acacias*.
19² Egipto quedará hecho una desolación,
Edom un desierto desolado,

por su violencia contra los hijos de
Judá,
por haber derramado sangre inocente
en su tierra.
20³ Pero Judá será habitada para siempre,
y Jerusalén de edad en edad.
21⁴ «Yo vengaré su sangre, no la dejaré
impune*»,
y Yahveh morará en Sión.

4 9 (a) Reanudación del tema del juicio, vv. 1-3.
Aunque los pueblos declaren la guerra a Yahveh y
marchen contra Sión, cf. Za 14 2; 12 3-4, allí, en el
Valle de la Decisión, vv. 11-14, sufrirán su juicio y
su derrota final, vv. 15-17.
4 9 (b) Lit. «Santificad»: la guerra es una em-
presa santa, cf. 2 16; Is 13 3; Jr 6 4; 22 7.
4 10 Inversión de las perspectivas paradisiacas, Is
2 4; 11 6+, que reaparecerán después del juicio,
vv. 18, 21.
4 11 «Daos prisa» *jāšā* conj.; hebr. *ʾāšā*, desco-
necido. —«congregaos» griego. Vulg.: «ellas se
congregarán» hebr. —El último verso es probable-
mente una glosa. —Los «bravos» o «héroes» del
ejército celeste son los ángeles (los «santos» en Za

14 5).
4 14 El término puede significar el trillo guarne-
cido de púas que sirve para desgranar el trigo, cf.
Is 28 27; 41 15; Am 1 3; la imagen viene evocada
por la mies del v. 13; en tal caso se traduciría
«valle del Trillo»: la misma palabra significa tam-
bién el veredicto, la Decisión, que zanja una cues-
tión.
4 17 Inviolable, cf. Is 51 23; 52 1; Jr 31 40; Na 2
1; Ab 17; Za 9 8; 14 21.
4 18 Localización dudosa en este contexto apo-
calíptico en que la Tierra Santa es renovada.
4 21 Seguimos al griego y sir.; hebr.: «Dejaré su
sangre impune, no he dejado impune.» —Este
verso debe de ser una glosa sobre el fin del v. 19.

AMÓS

Título.

1 Palabras de Amós, uno de los pastores de Técoa*. Visiones que tuvo acerca de Israel, en tiempo de Ozías, rey de Judá, y en tiempo de Jeroboam*, hijo de Joás, rey de Israel, dos años antes del terremoto*.

NR 9 5
/a 14 5

Exordio.

2 Dijo:
Ruge Yahveh desde Sión*, desde Jerusalén da su voz; los pastizales de los pastores están en duelo,
y la cumbre del Carmelo se seca.

Jl 4 16,
Jr 25 30
Am 11 10

Is 33 9
Na 1 4

I. Juicio de las naciones limítrofes de Israel y del mismo Israel*

Is 17 1-3
/a 49 23-27

Damasco.

3 Así dice Yahveh:
¡Por tres crímenes de Damasco y por cuatro*,
seré inflexible*!
Por haber triturado con trillos de hierro* a Galaad,
4 yo enviaré fuego a la casa de Jazael, que devorará los palacios de Ben Hadad*;
5 romperé el cerrojo de Damasco, extirparé al habitante de Bicat Aven y de Bet Eden al que empuña el cetro*; y el pueblo de Aram irá cautivo a Quir*,
dice Yahveh.

JR 8 12;
10 12-33;
13 3, 7

2 R 16 9

Is 13 2+
Jr 47
So 2 4-7

Gaza y Filistea.

6 Así dice Yahveh:
¡Por tres crímenes de Gaza y por cuatro,

seré inflexible!
Por haber deportado poblaciones enteras,
para entregarlas a Edom,
7 yo enviaré fuego a la muralla de Gaza, que devorará sus palacios;
8 extirparé al habitante de Asdod y de Ascalón al que empuña el cetro; volveré mi mano contra Ecrón*, y perecerá lo que queda* de los filisteos,
dice el Señor Yahveh.

2 Cro 21
16-17

2 Cro 26 6

Tiro y Fenicia.

9 Así dice Yahveh:
¡Por tres crímenes de Tiro y por cuatro,
seré inflexible!
Por haber entregado poblaciones enteras de cautivos a Edom,

Is 23
Ez 26-28

11 1 (a) Se trata con más precisión de un ganadero, cf. 7 14; 2 R 3 4, y no de un simple guardián de rebaños. —Técoa es una aldea de Judá, a 9 km al sudeste de Belén.

1 1 (b) Jerobam II, rey de Israel del 783 al 743.

1 1 (c) Este terremoto está quizás atestiguado por las excavaciones arqueológicas de Jazor en la Alta Galilea; habría tenido lugar a mediados del siglo VIII a. C. Según Za 14 5 (LXX), a consecuencia de este seísmo quedaron obstruidos algunos valles. No se trata de una simple indicación cronológica: los editores del libro, responsables de esta noticia, vieron en él sin duda una manifestación divina que venía a confirmar el mensaje de Amós, cf. 9 5; Sal 75 4; Mi 1 4, etc.

1 2 Tanto si procede del mismo Amós como si se trata de una relectura propia de Judá, cf. Os 1 7+, este texto demuestra que, a pesar del cisma, es Jerusalén, donde Yahveh reside, el centro unificador del pueblo de Dios.

1 3 (a) Esta sección resume los oráculos pronunciados en diversas ocasiones contra siete naciones (además, el oráculo contra Judá, posterior sin duda). Los oráculos son de estructura idéntica, y repiten las mismas fórmulas. Subrayan la justicia de Yahveh, que en cada uno de los pueblos castiga toda injusticia. En último lugar viene Israel, para indicar que el castigo, al que tan ajeno se cree, le herirá como a los demás, y será la manifestación suprema de la justicia divina.

1 3 (b) Las dos cifras consecutivas designan una

cantidad indeterminada, pequeña o grande según el contexto, cf. 4 8; Is 17 6; Jr 36 23 y los «proverbios numéricos», Pr 30 15+.

1 3 (c) Lit. «no lo revocaré» (el decreto de castigo). Otros traducen: «no le rechazaré» (al invasor asirio).

1 3 (d) Instrumento utilizado para limpiar el trigo en la era. La imagen se emplea a menudo para describir la aniquilación del vencido: Is 21 10; 41 15; Mi 4 12s; cf. el anuncio profético de Eliseo, 2 R 8 12. Cf. Jl 4 14+.

1 4 Jazael y Ben Hadad III, su hijo, reyes arameos que fueron enemigos encarnizados de Israel.

1 5 (a) Bicat Aven y Bet Eden, de difícil identificación, quizá no sean más que nombres simbólicos dados a Damasco («valle de iniquidad» y «casa de placer»).

1 5 (b) De donde es originario según 9 7. Según 2 R 16 9, la profecía se cumplió cuando la campaña de Teglafalasar en 733-732. Quir se halla quizás al lado de Elam, cf. Is 22 6.

1 8 (a) No se menciona a Gat, la quinta ciudad filistea. Arruinada por Jazael, 2 R 12 18, no figuraba ya, cf. Am 6 2.

1 8 (b) Este término (o su equivalente, el «resto») que tendrá en otros textos un sentido teológico muy fuerte, cf. Is 4 3+, se utiliza aquí en su acepción primera: lo que subsiste de un grupo diezmado por una catástrofe.

1 R 8 26; 9 11-14 sin acordarse de la alianza entre hermanos*,
 10 yo enviaré fuego a la muralla de Tiro, que devorará sus palacios.

Dt 2 1+ 1s 34
 Jr 49 7-22
 Ez 25 12-14; 35 Edom.
 11 Así dice Yahveh:
 ¡Por tres crímenes de Edom y por cuatro,

seré inflexible!
 Por haber perseguido con espada a su hermano*,
 ahogando toda piedad,
 por mantener para siempre su cólera*,
 y guardar incesante su rencor,
 12 yo enviaré fuego a Temán*,
 que devorará los palacios de Bosrá.

Dt 2 19+ Ammón.
 Jr 49 1-6
 Ez 25 1-7
 So 2 8-11
 13 Así dice Yahveh:
 ¡Por tres crímenes de los hijos de Ammón y por cuatro,

seré inflexible!
 Por haber reventado a las mujeres encinta de Galaad,
 para ensanchar su territorio,
 14 yo prenderé fuego a la muralla de Rabbá*,
 que devorará sus palacios,

en el clamor en día de combate,
 en la tormenta en día de huracán;
 15 y su rey irá al cautiverio,
 juntamente con sus príncipes,
 dice Yahveh.

Nm 22 36+ Moab.
 1s 15-16
 Jr 48
 Ez 25 8-11
 So 2 8-11
 2 Así dice Yahveh:
 ¡Por tres crímenes de Moab y por cuatro,

seré inflexible!
 Por haber quemado hasta calcinar los huesos del rey de Edom*,
 2 yo enviaré fuego a Moab
 que devorará los palacios de Queriyot,
 y morirá con estruendo Moab,
 entre clamor, al son del cuerno;
 3 de en medio de él extirparé yo al juez,
 y a todos sus príncipes los mataré con él,
 dice Yahveh*.

Judá*.
 4 Así dice Yahveh:
 ¡Por tres crímenes de Judá y por cuatro,

seré inflexible!
 Por haber despreciado la Ley de Yahveh,
 y no haber guardado sus preceptos,
 porque los han extraviado sus Mentiras*,
 las que ya habían seguido sus padres,
 5 yo enviaré fuego a Judá
 que devorará los palacios de Jerusalén.

Israel*.
 6 Así dice Yahveh:
 ¡Por tres crímenes de Israel y por cuatro,

seré inflexible!
 Porque venden al justo por dinero
 y al pobre por un par de sandalias*,
 7 pisan contra el polvo de la tierra la cabeza de los débiles*,
 y el camino de los humildes tuercen;
 hijo y padre acuden a la misma moza,
 para profanar mi santo Nombre*;

Muchos piensan que lo mismo ocurre con los oráculos contra Tiro y Edom.

2 4 (b) Es decir, sus ídolos.
 2 6 (a) Los oráculos contra las naciones son un elemento habitual de la predicación profética, Is 13-23; Jr 46-51; Ez 25-32. Al incluir entre ellos a Israel, Amós debía de provocar sin duda el asombro y la ira de sus oyentes, indignados de ser contados entre los paganos.
 2 6 (b) Los profetas protestan a menudo contra la venalidad de la justicia, Am 5 7; 6 12; Is 1 23; Mi 3 1-3, 9-11; 7 1-3, etc.

2 7 (a) Texto difícil: «pisan», tomando la raíz *šaf* como una forma (por lo demás bien atestiguada) de la raíz *šuf*, y no como la raíz más corriente *šaf* «aspirar a», «estar ávido de». —Antes de «la cabeza» omitimos «por» o «con». —«contra el polvo de la tierra», omitido por el griego, se considera a veces como una adición. —La codicia de los grandes: otro tema profético, Am 8 5-6; Is 1 17, 23; 3 14; Mi 2 1-2, 8-11; 3 9-11; 6 9-12; So 1 9; Jr 2 34; Ez 22 29.
 2 7 (b) Sin duda no se trata de una prostituta sagrada, sino más bien de una esclava doméstica tomada como objeto de placer por el padre y el hijo. Lo que se condena no es tanto la apariencia

de incoato como la degradación infligida a un ser humano. Lo que atenta contra la dignidad del hombre atenta contra Dios.
 2 8 En las comidas sagradas que seguían a los sacrificios. —«su dios»: se trata de Yahveh, a quien se le rebaja al rango de un ídolo —de ahí la minúscula en la traducción— cuando se le «honra» banquetando con los bienes quitados a los desvalidos bajo apariencia de legalidad: multa o confiscación de los bienes de un deudor insolvente, cf. Si 34 20.
 2 9 Expresión, proverbial sin duda, de una destrucción total.
 2 12 En todo este oráculo sobre Israel, la culpa del pueblo se presenta no sólo como una infracción de las leyes, sino también y sobre todo como una negativa a la llamada y solicitud divinas.
 3 1 En la última parte del v. parece que el profeta se dirige a las doce tribus. Tal vez se trate de una relectura de Judá destinada, después de la desaparición del reino del Norte, a aplicar allí, en el del Sur, la palabra de Amós, cf. 2 4s+; Os 1 7+.

3 2 (a) En el sentido bíblico de elegir, discernir,

13 8 sobre ropas empeñadas se acuestan junto a cualquier altar,
 y el vino de los que han multado beben en la casa de su dios...*
 9 Yo había destruido al amorreo delante de ellos,
 que era alto como la altura de los cedros
 y fuerte como las encinas;
 yo había destruido su fruto por arriba
 y sus raíces por abajo*.
 10 Y yo os hice subir a vosotros del país de Egipto
 y os llevé por el desierto cuarenta años,
 para que poseyeseis la tierra del amorreo.
 11 Yo suscité profetas entre vuestros hijos,
 y nazireos entre vuestros jóvenes.

¿No es así, hijos de Israel?,
 oráculo de Yahveh.
 12 Y vosotros habéis hecho beber vino a los nazireos,
 y habéis conminado a los profetas,
 diciendo: «¡No profeticéis!»
 13 ¡Pues bien, yo os estrujaré debajo,
 como estruja el carro que está lleno de haces!
 14 Entonces le fallará la huida al rauda,
 el fuerte no podrá desplegar su vigor,
 y ni el bravo salvará su vida.
 15 El que maneja el arco no resistirá,
 no se salvará el de pies ligeros,
 el que monta a caballo no salvará su vida,
 16 y el más esforzado entre los bravos
 huirá desnudo el día aquel,
 oráculo de Yahveh.

II. Amonestaciones y amenazas a Israel

Elección y castigo.

3 Escuchad esta palabra que dice Yahveh contra vosotros, hijos de Israel,
 contra toda la familia que yo hice subir del país de Egipto*:
 2 Solamente a vosotros conocí*
 de todas las familias de la tierra;
 por eso yo os visitaré*
 por todas vuestras culpas.

La vocación profética es irresistible*.

3 Caminan acaso dos juntos,
 sin haberse encontrado*?
 4 Ruge el león en la selva
 sin que haya presa para él?
 ¿Lanza el leoncillo su voz desde su cubil,
 si no ha atrapado algo?

amar: Gn 18 19; Dt 9 24; Jr 1 5; Os 13 4 (cf. Os 1 22+); Sb 10 5. —A los ojos de Amós, la elección de Israel no es un privilegio. 9 7, sino que supone para el pueblo una exigencia de fidelidad y justicia, una responsabilidad.

3 2 (b) La «visita» divina, cf. Ex 3 16+, es aquí de castigo.

3 3 (a) Todo el pasaje justifica la intervención del profeta. No hay efecto sin causa, vv. 3-5; ni causa sin efecto, vv. 5-6-8. Si el profeta profetiza, es que ha hablado Yahveh, y si Dios habla, el profeta no tiene más remedio que profetizar, vv. 7-8. Las comparaciones que elige hacen presentir un mensaje de dolor.

3 3 (b) O: «sin haberse concertado». Griego: «sin conocerse».

3 5 O: «reclamo», o «arma arrojada».

3 7 El v. 7 podría ser una glosa.

3 9 «Asur» griego; «Asdod» hebr. —A los dos grandes vecinos y enemigos de Israel se les toma como testigos de los desórdenes de éste, como a los cielos y a la tierra en Is 1 2, cf. Dt 30 19.

3 2 (a) En el sentido bíblico de elegir, discernir,

- So 38 decid: ¡Congregaos contra los montes de Samaria,
y ved cuántos desórdenes en ella,
cuánta violencia en su seno!
10 No saben obrar con rectitud
—oráculo de Yahveh—
los que amontonan violencia y rapiña en sus palacios.
11 Por eso, así dice el Señor Yahveh:
El adversario invadirá la tierra*,
abatirá tu fortaleza
y serán saqueados tus palacios.
12 Así dice Yahveh:
Como salva el pastor de la boca del león
dos patas o la punta de una oreja,
así se salvarán los hijos de Israel*,
los que se sientan en Samaria,
en el borde de un lecho y en un diván de Damasco*.
- Contra Betel y las casas lujosas.**
13 Oíd y atestigüad contra la casa de Jacob
—oráculo del Señor Yahveh, Dios Sebaot—
14 que el día que yo visite a Israel por sus rebeldías,
visitaré los altares de Betel*,
serán derribados los cuernos del altar
y caerán por tierra.
15 Sacudiré la casa de invierno
con la casa de verano,
se acabarán las casas de marfil*,
y muchas casas desaparecerán,
oráculo de Yahveh.

Contra las mujeres de Samaria.

- 4 Escuchad esta palabra, vacas de Basán*,
que estáis en la montaña de Samaria,
que oprimís a los débiles,
que maltratáis a los pobres,
que decís a vuestros maridos: «¡Traed, y bebamos!»
2 El Señor Yahveh ha jurado por su santidad:
He aquí que vienen días sobre vosotras
en que se os izará con ganchos,
y, hasta las últimas, con anzuelos de pescar*
3 Por brechas saldréis cada una a derecho,
y seréis arrojadas al Hermón*,
oráculo de Yahveh.

Ilusiones, impenitencia, castigo de Israel.

- 4 Id a Betel a rebelaros,
multiplicad en Guilgal vuestras rebeldías*,
llevad de mañana vuestros sacrificios
cada tres días vuestros diezmos*,
quemad levadura en acción de gracias,
y pregona las ofrendas voluntarias,
vocaadlas,
ya que es eso lo que os gusta, hijos de Israel*,
oráculo del Señor Yahveh.
6 Yo* también os he dado dientes limpios*
en todas vuestras ciudades,
y falta de pan en todos vuestros lugares;

3 11 El asirio, a quien nunca se le nombra, pero cuya amenaza se cierne sobre toda la profecía de Amós. —invadirá *yəsōbeb* conj.; «y alrededor» *šēbib* hebr.

3 12 (a) No se trata aquí de un pequeño resto de salvados, sino al contrario, Amós anuncia irónicamente que tocante a salvación, todo lo que quedará del rebaño serán unos «trozos» que demostrarán la inocencia del pastor, es decir Yahveh y su profeta, cf. Ex 22 12.

3 12 (b) Lit. «sobre el Damasco de un diván». El término «Damasco» evocaba ya quizás una tela lujosa, como actualmente en castellano.

3 14 Sobre Betel, cf. 4 4+.

3 15 Se trata de casas que tenían el mobiliario o las paredes con incrustaciones de marfil. Adornos de este tipo han sido encontrados en las excavaciones de Samaria.

4 1 Basán, en Transjordania, era célebre por sus pastos y sus rebaños. En Sal 22 13, los toros de Basán son el símbolo de la fuerza bruta; las vacas lo son aquí del espíritu sensual de las mujeres de Samaria.

4 2 Como a un rebaño de animales de los que se tira con un «garfio» o «arpón» puesto en el hocico y a los que se arrea a golpes de aguijón.

4 3 «seréis arrojadas» griego; «arrojaréis» hebr. —Al Hermón: en dirección a Asiria. La traducción es conjetural.

4 4 (a) El pecado no consiste en frecuentar santuarios donde el culto está corrompido por prácticas idolátricas, sino en negarse a obedecer a la voluntad de Dios a la vez que se pretende honrarle con un culto que es, por eso, mentiroso, 5 21+. Sobre Betel, cf. Jos 12 8; 1 R 12 28-33 10; sobre Guilgal, cf. Jos 4 19+.

4 4 (b) El profeta parece ironizar sobre la superabundancia de los actos de culto. Otra traducción: «el tercer día» (sin duda después de la llegada). La ofrenda del diezmo, Dt 14 22+, es una costumbre religiosa muy antigua, cuyo origen se hacía, en Betel, remontar hasta Jacob. Gn 28 22.

4 5 La insistencia del profeta: «vuestros» sacrificios, «vuestros» diezmos, «eso es lo que os gusta», se propone subrayar que los peregrinos realizan en el santuario sus propios deseos y no la voluntad de Yahveh.

4 6 (a) El trozo que sigue, vv. 6-12, es un pequeño poema con estribillo que pone de relieve la pedagogía divina. Como un padre castiga a su hijo, Dt 8 5+, Dios, por una serie de siete plagas presentadas en un orden de dureza creciente, Am 4 6-11; Lv 26 14-39; Dt 28 15-68, ha tratado de atraerse a su pueblo, pero en vano. Is 9 12; 42 25; Jr 2 30; 5 3; Os 7 10; So 3 2, 7; Ag 2 17, cf. Ap 9 20, 21; 16 9, 11; Ex 7-11. Israel se ha endurecido en su pecado, y Dios le va a herir.

4 6 (b) Por el hambre.

Is 3 16-2

32 9-14

1 R 14 1-6

Is 5 11-13

Lv 17+

Sal 89 30

1 R 8 37

Dt 28 22

2 R 21+

Lv 7 11+

Mt 6 2;

23 5p

Lv 26 14

Sb 12,2

¡y no habéis vuelto a mí!
oráculo de Yahveh.

7 También os he cerrado la lluvia, a tres meses todavía de la siega;
he hecho llover sobre una ciudad,
y sobre otra ciudad no he hecho llover;
una parcela recibía lluvia,
y otra parcela, falta de lluvia, se seca-
ba;

8 dos, tres ciudades acudían
a otra ciudad a beber agua,
pero no calmaban su sed;
¡y no habéis vuelto a mí!,
oráculo de Yahveh.

9 Os he herido con tizón y añublo,
he secado* vuestras huertas y viñedos;
vuestras higueras y olivares
los ha devorado la langosta;
¡y no habéis vuelto a mí!,
oráculo de Yahveh.

10 He enviado contra vosotros peste,
como la peste de Egipto,
he matado a espada a vuestros jóve-
nes,

mientras vuestros caballos eran captu-
rados;

he hecho subir a vuestras narices el
hedor de vuestros campamentos,
¡y no habéis vuelto a mí!,
oráculo de Yahveh.

11 Os he trastornado
como Dios trastornó a Sodoma y Go-
morra*,
habéis quedado como un tizón salvado
de un incendio;
¡y no habéis vuelto a mí!,
oráculo de Yahveh.

4 9 «he sacado» *hejerabeti* conj.; «multiplicar» *harebbōt* hebr.

4 11 Alusión probable a un terremoto, cf. 1 1.

4 12 Anuncio misterioso del castigo definitivo. —y porque esto voy a hacerte quizá sea una glosa.

4 13 (a) Esta doxología, cf. 5 8-9; 9 5-6, ha sido tal vez añadida para el uso litúrgico. En el contexto presente, da mayor fuerza a la amenaza.

4 13 (b) O: «quien descubre el pensamiento del hombre», cf. 2 R 5 25-26; Jr 11 20; Sal 94 11, etc.

4 13 (c) Alusión a los eclipses o a las tormentas matinales, a menos que se deba leer con el griego: «que hace la aurora y las tinieblas».

4 13 (d) Alusión a la tempestad, Sal 18 8-16, o mejor, expresión simbólica de la omnipotencia de Yahveh, Dt 32 13; Jb 9 8; Sal 18 34; Is 58 14; Mi 1 3-6.

5 2 La nación es comparada a una virgen arrebatada por la muerte en plena juventud sin haber podido realizar su vocación de mujer: el matrimonio y la maternidad, cf. Jc 11 39.

5 3 (a) Trasponemos aquí «a la casa de Israel», que está en el hebr. al final del v., cf. 5 4.

5 3 (b) El desastre será grande. El «resto» que subsiste indica aquí la magnitud de la catástrofe, cf. 1 8+; 3 12+, más que la esperanza de salva-

12 Por eso, así voy a hacer contigo, Is-
rael,
y porque esto voy a hacerte,
preparate, Israel, a afrontar a tu
Dios*.

Doxología*.

13 Porque está aquí quien forma los mon-
tes y crea el viento,
quien descubre al hombre cuál es su
pensamiento*,
quien hace aurora las tinieblas*,
y avanza por las alturas de la tierra*:
Yahveh, Dios Sebaot es su nombre.

Elegía por Israel.

5 Escuchad esta palabra
que yo entono contra vosotros
como elegía, casa de Israel:
2 ¡Ha caído, no volverá ya a levantarse,
la virgen de Israel*;
postrada está en su suelo,
no hay quien la levante!
3 Porque así dice el Señor Yahveh
a la casa de Israel*:
La ciudad que sacaba mil a campaña
quedará sólo con cien,
y la que sacaba cien
quedará sólo con diez*.

Sin convertirse no hay salvación.

4 Porque así dice Yahveh
a la casa de Israel:
¡Buscadme a mí y viviréis*!
5 Pero no busquéis a Betel,
no vayáis a Guilgal
ni paséis a Berseba*,

ción, cf. Is 4 3+, que no se contempla aquí, cf. 5 2.

5 4 Frecuentar los santuarios puede, sí, llamarse «buscar a Dios», cf. 5 5; Dt 12 5; 2 Cro 1 5. Pero Amós proclama que la única búsqueda auténtica de Dios es la que busca el bien y se aparta del mal, 5 14; ella es la que conduce a la vida, 5 3, 6. —En otros textos del AT se «busca» a Dios, se le «consulta» (verbo *darāš*) «interrogándole» (cf. 1 S 14 41+) por medio de un hombre de Dios, Gn 25 22; Ex 18 15; 1 S 9 9; 1 R 22 8, o también «buscando la palabra», 1 R 22 5; cf. 14 5, ya sea en un libro, Is 34 16, ya por medio de un profeta, 1 R 22 7. Otra expresión (habitualmente el verbo *biq-queš*) indica más bien que se busca «el rostro», es decir la presencia de Yahveh, Os 5 15; 2 S 21 1; 1 Cro 16 11 (=Sal 104 4); Sal 24 6; 27 8, y, probablemente en el mismo sentido, So 1 6; Os 3 5; 5 6; Ex 33 7+, etc. Pero las dos expresiones son afines: si se busca «el rostro» de Yahveh, es para conocer su voluntad, y su presencia se manifiesta a menudo por sus oráculos. Esta «búsqueda de Yahveh» es una actividad religiosa esencial en el AT. En el NT, evidentemente, hay que «buscar el Reino», Mt 6 33.

5 5 (a) Célebre como lugar de culto de los Patriarcas, Gn 21 31-33; 26 23-25.

Os 5 6+; 10 12

44; 8 14
Os 4 15

porque Guilgal será deportada sin remedio,
y Betel será reducida a la nada*.
6 Buscad a Yahveh y viviréis,
no sea que caiga él como fuego sobre la casa de José,
y devore a Betel sin que haya quien apague*!

4 13+ **Doxología.**

Jb 99: 38 31 8 El hace las Pléyades y Orión,
trueca en mañana las sombras,
y hace oscurecer el día en noche.
=96 El llama a las aguas del mar,
y sobre la haz de la tierra las derrama*.
Yahveh es su nombre;
9 el desencadena ruina sobre el fuerte
y sobre la ciudadela viene la devastación*.

Amenazas.

7 Ay de* los que cambian en ajeno el juicio
y tiran por tierra la justicia,
6 12 10 detestan al censor* en la Puerta
y aborrecen al que habla con sinceridad!
11 Pues bien, ya que vosotros pisoteáis al débil,
y cobráis de él tributo de grano,
casas de sillares habéis construido,
pero no las habitaréis;
viñas selectas habéis plantado,
pero no beberéis su vino.
12 Pues yo sé que son muchas vuestras rebeldías

Dt 28 30-33+
Za 5 3-4
Mi 6 15
So 1 13

5 5 (b) Juego de palabras sobre los nombres de Guilgal, «deportada sin remedio» *Guilgal galah yigleh*, y de Betel, «casa de Dios» convertida en «casa de la nada» (*awen*, cf. Os 4 15).
5 6 Trasladamos el v. 7 después del v. 9: la doxología de los vv. 8-9 (que ha sido añadida más tarde, tal vez con un fin litúrgico, y que es un fragmento de himno como 4 13 y 9 5-6) separa con poca fortuna los vv. 7 y 10 que primitivamente iban juntos.
5 8 O para inundar la tierra, Jb 12 15, y reintegrarla a su estado primitivo, Sal 104 5-9, o para distribuirle la lluvia fecundante, Jb 36 27-28.
5 9 El texto de este v. es dudoso, pero se percibe en él el tema de la humillación de los poderosos, cf. 1 S 2 4, 7; Lc 1 51-52.
5 7 «Ay de» añadido por conjetura, cf. 5 18 y 6 1.
5 10 El testigo veraz o el juez equitativo.
5 13 Para no ser perseguido por los dirigidos sin escrúpulos. Este v. es tal vez una glosa.
5 14 Cree Israel que su elección le garantiza la protección incondicional de Yahveh, 5 18; 9 10; Mi 3 11.
5 15 Es decir, del reino del Norte disminuido por todos los castigos con que Yahveh le ha herido, 4 6-11, y le va a herir todavía, 5 3. Primer empleo profético de la doctrina del «resto» salvado, cf. Is 4 3+. Pero en tanto que para Isaías esta salvación es segura, aquí no pasa de ser muy hipotética, y Amós habla de ella con escepticismo. Más positivo

y graves vuestros pecados,
opresores del justo, que aceptáis soborno
y atropelláis a los pobres en la Puerta!
13 Por eso el hombre sensato calla en esta hora*,
que es hora de infortunio.

||Mi 2 +

Exhortaciones.

14 Buscad el bien, no el mal,
para que viváis,
y que así sea con vosotros Yahveh Sebaot,
tal como decís*.
15 Aborreced el mal, amad el bien,
implantad el juicio en la Puerta;
quizá Yahveh Sebaot tenga piedad del Resto de José*.

5 4+
Sal 34 11
37 27Jl 2 14
Jn 3 4
Is 4 3+**Castigo inminente.**

16 Por eso, así dice Yahveh,
el Dios Sebaot, el Señor:
En todas las plazas habrá lamentación
y en todas las calles se dirá: «¡Ay, ay!»
Convocarán a duelo al labrador,
y a lamentación* a los que saben planificar;
17 Lamentación habrá en todas las viñas,
porque voy a pasar yo por medio de ti,
dice Yahveh.

4 12
Ex 12 12
Mt 3 1-2**El Día de Yahveh.**

18 Ay de los que ansían el Día de Yahveh!
¿Qué creéis que es ese Día de Yahveh*?

Jl 2 1-2
So 1 14-18

será en 9 8-9.

5 16 Invertimos el orden de las palabras alterado en hebr. (lit. «las lamentaciones para los que saben planificar»).

5 18 (a) Israel, confiado en su prerrogativa de pueblo elegido, Dt 7 6+, espera una intervención de Dios que no puede menos de ser favorable. El profeta contraponen a este día de Yahveh esperado la concepción profética del Día de Yahveh, día de cólera. So 1 15; Ez 22 24; Lm 2 22, contra Israel endurecido en su pecado: tinieblas, lágrimas, matanzas, espanto, Am 5 18-20; 2 16; 8 9-10, 13; Is 2 6-21; Jr 30 5-7; So 1 14-18, cf. Jl 1 15-20; 2 1-11. Todos estos textos hacen ver la amenaza de una invasión devastadora (asirios, caldeos). Durante el Destierro, el Día de Yahveh se hace objeto de esperanza; la cólera de Dios se vuelve contra los opresores de Israel, Ab 15; Babilonia, Is 13 6, 9; Jr 50 27; 51 2; Lm 1 21; Egipto, Is 19 16; Jr 46 10, 21; Ez 30 2; Filistea, Jr 47 4 y Edom, Is 34 8; 63 4. Ese día señala, pues, la restauración de Israel, ya Am 9 11, también Is 11 11; 12 1; 30 26; cf. Jl 3 4; 4 1. Después del Destierro, el «Día de Yahveh» tiende a convertirse en «juicio» que asegura el triunfo de los justos y la ruina de los pecadores, Mi 3 19-23; Jb 21 30; Pro 11 4, en una perspectiva netamente universalista, Is 26 20-27 1; 33 10-16. Véase finalmente Mt. 24+. —Sobre las señales cósmicas que acompañan al Día de Yahveh, cf. Am 8 9+.

¡Es tinieblas, que no luz*!
19 Como cuando uno huye del león y se topa con un oso,
o, al entrar en casa, apoya una mano en la pared
y le muerde una culebra...
20 ¿No es tinieblas el Día de Yahveh, y no luz,
lóbrego y sin claridad?

Contra el culto exterior*.

21 Yo detesto, desprecio vuestras fiestas,
no me gusta el olor de vuestras reuniones solemnes.
22 Si me ofrecéis holocaustos...*
no me complazco en vuestras oblacones,
ni miro a vuestros sacrificios de comunión de novillos cebados*.
23 Aparta de mi lado la multitud de tus canciones,
no quiero oír la salmodia de tus arpas*!
24 Que fluya, sí, el juicio como agua
y la justicia como arroyo perenne!
25 ¿Acaso sacrificios y oblacones
en el desierto* me ofrecisteis,
durante cuarenta años, casa de Israel?
26 Vosotros llevaréis a Sakkut, vuestro rey,
y la estrella de vuestro dios, Keván,
esas imágenes que os habéis fabricado*;

Is 40 9-13;
81 18
Is 6 13
Is 1 11+
Lv 3 1

Is 7 42-43

5 18 (b) Cf. Jl 2 1-2; So 1 14-18.

5 21 Los profetas se han alzado a menudo contra la hipocresía religiosa de quienes se creen en regla con Dios porque cumplen ciertos ritos culturales (sacrificios, ayunos), despreciando los preceptos más elementales de justicia social y de amor al prójimo. 1 S 15 22; Is 1 10-16; 29 13-14; 58 1-8; Os 6 6; Mi 6 5-8; Jr 6 20; Jl 2 13; Za 7 4-6; cf. Sal 40 7-9; So 5-15; 51 18-19. Los salmistas, destacando los sentimientos interiores que deben inspirar el sacrificio: obediencia, acción de gracias, contrición, y el Cronista, subrayando el papel del canto litúrgico, expresión de las disposiciones del alma, en el culto sacrificial, reaccionarán también contra el formalismo del culto. El NT dará las fórmulas definitivas: Lc 11 41-42; Mt 7 21; Jn 4 21-24.

5 22 (a) Falta un hemistiquio, o el comienzo del v. 22 es una glosa inacabada.
5 22 (b) Se trata de los sacrificios de Lv 3+.

5 23 Las ceremonias religiosas implican canto y música, 1 S 10 5; 2 S 6 5, 15.

5 25 Así pues, Amós, como Oseas, 2 16-17; 9 10, y Jeremías, 2 2-3, ve en los tiempos del desierto la época ideal de las relaciones de Yahveh y de su pueblo, cf. Os 2 16+. Las condiciones de la vida nómada y la legislación rudimentaria sólo daban ocasión a un culto de poca importancia, cf. Jr 7 22. Se podía, pues, agradar a Yahveh con un culto pobre, pero sincero.

5 26 «Sakkut» y «Keván» conj.; «Sikkut» y «Kiy-yn» hebr., que pone «la estrella de vuestro dios» después de «esas imágenes». Podría tratarse de una glosa mal insertada. —Los habitantes del reino de

27 pues yo os deportaré más allá de Damasco*,
dice Yahveh, cuyo nombre es Dios Sebaot. 4 13+

Contra la falsa seguridad de los sibiritas.

6 ¡Ay de aquellos que se sienten seguros en Sión*,
y de los confiados en la montaña de Samaria,

Lc 6 24

Jr 5 12-13

los notables de la capital de las naciones,
a los que acude la casa de Israel*!
2 Pasad a Kalné y ved,
id de allí a Jamat la grande,
bajad luego a Gat de los filisteos.
¿Son acaso mejores que estos reinos?
¿Su territorio es mayor que el vuestro*?

3 Vosotros que creéis alejar el día funesto,
y hacéis que se acerque un estado de violencia*!

3 15

4 Acostados en camas de marfil,
arrellenados en sus lechos,
comen corderos del rebaño
y becerros sacados del establo,
canturrean* al son del arpa,
se inventan, como David, instrumentos de música,

1 Cro 23 5
Ne 12 36

6 beben vino en anchas copas,
con los mejores aceites se ungen,
mas no se afligen por el desastre de José*.

Israel se llevarán al destierro las imágenes de los falsos dioses que han venerado, como los paganos, cf. Is 46 1; Jr 48 7; 49 3. Sakkut y Keván parecen ser divinidades babilonias. Como su culto no aparece atestigüado en Israel en el s. VIII y como, por otra parte, Amós no acusa nunca a sus oyentes de idolatría, este texto es tal vez una adición que trata de identificar sarcásticamente el culto de los israelitas contemporáneos de Amós con el de las poblaciones paganas instaladas en lugar de ellos en Samaria después del 721, cf. 2 R 17 29-31.

5 27 Es decir, a Asiria.

6 1 (a) «aquellos que se sienten seguros en Sión» es quizás una relectura propia de Judá, cf. 3 1+; Os 1 7+.

6 1 (b) Para tributarles homenaje, buscar consejo y pedir justicia.

6 2 Se interpreta este texto como un apóstrofe de los notables de Samaria a los que vienen a consultarlos: vosotros sois más poderosos que estos reinos, no tenéis nada que temer. Pero el texto es dudoso y corrigiendo el último verso se podría entender: «¿sois vosotros mejores que estos reinos? ¿es vuestro territorio mayor que el de ellos?»; en este caso el declive de estas ciudades serviría de señal para Israel. Pero Kalné, cf. Is 10 9, al norte de Alepo, no será tomada por los asirios hasta el 738, Jamat junto al Orontes hasta el 720, y Gat en Filistea hasta el 711.

6 3 La de la ocupación enemiga.

6 5 Sentido dudoso.

6 6 El fin inminente del reino de Israel.

⁷Por eso, ahora van a ir al cautiverio a la cabeza de los cautivos y cesará la orgía de los sibaritas.

El castigo será terrible.

⁸El Señor Yahveh ha jurado por sí mismo, oráculo de Yahveh Dios Sebaot: Yo aborrezco la soberbia de Jacob, sus palacios detesto, y voy a entregar la ciudad* con cuanto encierra.

⁹Y sucederá que, si quedan diez hombres en una misma casa, morirán.

¹⁰Sólo quedarán unos pocos evadidos* para sacar de la casa los huesos; y si se dice al que está en el fondo de la casa:

«¿Hay todavía alguien contigo?», dirá: «Ninguno», y añadirá: «¡Silencio!, que no hay que mentar

el nombre de Yahveh*».

¹¹Pues he aquí que Yahveh da la orden y reduce la casa grande a escombros, y la casa pequeña a ruinas.

¹²Corren por la roca los caballos?

¿se ara con bueyes el mar*?

¡pues vosotros trocáis en veneno el juicio

y en ajeno el fruto de la justicia!

¹³Vosotros que os alegráis por Lo-Debar*,

que decís: «¿No tomamos Carnáyim con nuestra propia fuerza?»

¹⁴Pero he aquí que yo suscito contra vosotros, casa de Israel,

—oráculo del Señor Yahveh, Dios Sebaot—

una nación* que os oprimirá

desde la Entrada de Jamat

hasta el torrente de la Arabá*!

III. Las visiones

Primera visión: las langostas.

⁷Esto me dio a ver el Señor Yahveh: He aquí que él formaba langostas, cuando empieza a crecer el retoño, el retoño que sale después de la siega del rey*.

⁸Y cuando acababan de devorar la hierba de la tierra,

yo dije: «¡Perdona, por favor*, Señor Yahveh!

¿cómo va a resistir Jacob, que es tan pequeño?»

⁹Y se arrepintió* Yahveh de ello:

«No será», dijo Yahveh.

Segunda visión: la sequía.

⁴Esto me dio a ver el Señor Yahveh:

He aquí que el Señor Yahveh convocaba al juicio por el fuego*:

éste devoró el gran abismo*, y devoró la campiña.

⁵Y yo dije: «¡Señor Yahveh, cesa, por favor!

¿cómo va a resistir Jacob, que es tan pequeño?»

⁶Y se arrepintió Yahveh de ello:

«¡Tampoco esto será», dijo el Señor Yahveh.

inferior del Jordán (la «Arabá») cerca del mar Muerto. El territorio así delimitado es el del reino del Norte después de las conquistas de Jeroboam II; cf. 2 R 14 25.

7 1 El rey se reservaba sin duda para su caballería una parte del primer corte.

7 2 La intercesión es una de las funciones propias del ministerio profético. Gn 20 7; cf. también 2 M 15 14; Jr 15 1. 11; 18 20; Ez 9 8; Dn 9 15-19; sobre la intercesión de Moisés, cf. Ex 32 11+.

Pero cuando el pueblo se obstina en el pecado, Dios no acepta ya la intercesión del profeta, cf. Jr 14 7-11. Aquí Amós no interviene más que en las dos primeras visiones; en las tres últimas se calla.

7 3 Es decir, renunció a ejecutar su designio.

7 4 (a) «convocaba al juicio por el fuego» conj.: «llamaba (to: venía) para castigar por fuego» hebr.

—El «fuego» es la sequía, Am 1 2; 4 6-8; que todo lo devora, cf. Jl 1 19-20; 2 3. Otros traducen: «proclamaba el juicio por el fuego», es decir, el fuego celeste, el que destruyó a Sodoma y Gomorra, Gn 19 24-25, 28.

7 4 (b) El Océano subterráneo, de donde proceden las aguas.

6 8 Samaria, o cualquier otra ciudad del reino del Norte.

6 10 (a) Seguimos al griego; hebr. ininteligible.

6 10 (b) Por respeto religioso, o quizá por temor ante la desgracia cuyo autor es Yahveh. El pasaje es oscuro, pero el sentido general es claro: describe la catástrofe que cae sobre la ciudad y los muertos que llenan las casas, así como el terror que se apodera del pequeño grupo de los que se han librado y que deben ocuparse de los cadáveres.

6 12 Texto ligeramente corregido (separando de otra manera las palabras y cambiando las vocales). TM: «¿se ara acaso con bueyes?» (plural en lugar de singular colectivo).

6 13 Juego de palabras sobre Lo-Debar que significa «nada». Lo-Debar, 2 S 9 4, y Carnáyim, 1 M 5 26, en Transjordania, se contaban sin duda entre las ciudades reconquistadas por Jeroboam II y su padre Joás, cf. 2 R 13 25 y 14 25.

6 14 (a) Asiria.

6 14 (b) El torrente de la Arabá no es el torrente de Egipto que designa con la Entrada de Jamat los límites sur y norte de la Tierra Prometida, 1 R 8 65. Se trata de uno de los guadís que bajan al valle

Ap 18 14

4 2

Is 28 1

2 14-16

So 1 7
Za 2 17
Ha 2 20Jl 1 4-7;
2 3-9
Dt 28 38

Tercera visión: la plomada.

⁷Esto me dio a ver el Señor Yahveh: He aquí que el Señor estaba junto a una pared

con una plomada en la mano*.

⁸Y me dijo Yahveh:

«¿Qué ves, Amós?»

Yo respondí: «Una plomada.»

El Señor dijo:

«¡He aquí que yo voy a poner plomada en medio de mi pueblo Israel, ni una más le volveré a pasar*!

⁹Serán devastados los altos de Isaac, asolados los santuarios de Israel, y yo me alzaré con espada contra la casa de Jeroboam.»

Conflicto con Amasías.

Amós expulsado de Betel*.

¹⁰El sacerdote de Betel, Amasías, mandó a decir a Jeroboam, rey de Israel: «Amós conspira contra ti en medio de la casa de Israel; ya no puede la tierra soportar todas sus palabras. ¹¹Porque Amós anda diciendo: 'A espada morirá Jeroboam, e Israel será deportado de su suelo.'» ¹²Y Amasías dijo a Amós: «Vete, vidente*»; huye a la tierra de Judá; come allí tu pan* y profetiza allí. ¹³Pero en Betel no has de seguir profetizando, porque es el santuario del rey y la Casa del reino.»

¹⁴Respondió Amós y dijo a Amasías:

«Yo no soy profeta ni hijo de profeta*, yo soy vaquero y picador de sicómoros. ¹⁵Pero Yahveh me tomó de detrás del baño,

7 7 «el Señor Yahveh» añadido según 7 1, 4 y 8 1; falta en hebr. — «una pared» conj.: «una pared de plomada» hebr. — El término 'anak traducido por plomada no aparece más que aquí en la Biblia y su sentido no es seguro; la palabra de la misma raíz en acadio, siríaco y árabe significa estano o plomo. La plomada permite poner en su sitio un objeto vertical o (con una escuadra) horizontal. A esta segunda operación parece que se alude aquí. Yahveh va a destruirlo todo hasta ras del suelo, cf. 2 R 21 13; Is 34 11; Lm 2 8. Pero el significado de la visión sigue siendo dudoso.

7 8 Es el nuevo estribillo, cf. 8 2, que substituye al de las dos primeras visiones, 7 3, 6. Supone un endurecimiento en el pecado que no se indica explícitamente.

7 10 Entre la tercera y la cuarta visión se intercala este relato en prosa, que procede de los discípulos de Amós. Sigue inmediatamente a la profecía contra la casa real, 8 9, y describe las reacciones que ha suscitado este anuncio.

7 12 (a) El término lleva aquí tal vez un matiz despectivo («visionario»).

7 12 (b) Amasías equipara a Amós con los profetas de carrera que viven de su profesión, cf. 1 S 9 7+, pero no le acusa de ser un falso profeta; al contrario, con su intervención y su acusación de conspiración (v. 10), muestra que teme las consecuencias de la predicación del profeta: la palabra de Amós, eficaz, es considerada como la causa

y Yahveh me dijo:

«Ve y profetiza a mi pueblo Israel.»

¹⁶Y ahora escucha tú la palabra de Yahveh.

Tú dices:

«No profetices contra Israel, no vaticines contra la casa de Isaac.»

¹⁷«Por eso, así dice Yahveh:

«Tu mujer se prostituirá en la ciudad, tus hijos y tus hijas caerán a espada, tu suelo será repartido a cordel, tú mismo en un suelo impuro* morirás, e Israel será deportado de su suelo.»

Cuarta visión*:

la canasta de fruta madura.

⁸Esto me dio a ver el Señor Yahveh:

Había una canasta de fruta madura.

²Y me dijo: «¿Qué ves, Amós?»

Yo respondí: «Una canasta de fruta madura.»

Y Yahveh me dijo: «¡Ha llegado la madurez* para mi pueblo Israel, ni una más le volveré a pasar!

³Los cantos de palacio serán lamentos aquel día

—oráculo del Señor Yahveh—

serán muchos los cadáveres, en todo lugar se arrojarán ¡silencio*!

Contra los defraudadores y explotadores*.

⁴Escuchad esto los que pisoteáis al pobre y queréis suprimir a los humildes de la tierra,

⁵diciendo: «¿Cuándo pasará el novilunio*

directa de las desgracias que anuncia.

7 14 «hijo de profeta», semitismo que indica la pertenencia a un grupo, cf. 2 R 2 3+. — «vaquero», lit. «que se ocupa del ganado», con un término que designa normalmente el ganado mayor; cf. 1 1 (donde hay un término diferente). — Picando el tallo de los frutos del sicómoro, que sirven de forrage, se acelera su maduración.

7 17 Toda tierra extranjera, manchada por la presencia de los ídolos, es impura, Os 9 3-4; la tierra de Israel, donde habita Yahveh, Os 8 1; Za 9 8; Jr 12 7, es pura, 2 R 5 17, y «santa», Ex 19 12+; Za 2 16; 2 M 1 7.

8 Salvando el paréntesis del episodio de Betel, 7 10-17, esta cuarta visión enlaza con la tercera, 7 7-9, con la que la emparejan semejanzas de estructura y de pensamiento.

8 2 La traducción intenta conservar el juego de palabras que hay en hebr. entre *qes* («fin» = «madurez») y *qayis* «fruta madura», lit. «fruta de verano».

8 3 El texto del final del v. es dudoso.

8 4 Los oráculos que siguen, vv. 4-14, se intercalan con no mucho acierto entre la cuarta y la quinta visión. Su inserción en este lugar se explica porque precisan, justifican y desarrollan el anuncio del fin contenido en la cuarta visión.

8 5 El novilunio, Lv 23 24+, lo mismo que el sábado, Ex 20 8+, interrumpía las transacciones comerciales.

1R 25 13+
Mi 6 10-11
Os 12 8

para poder vender el grano,
y el sábado para dar salida al trigo,
para achicar la medida y aumentar el
peso,
falsificando balanzas de fraude,
para comprar por dinero a los débiles
y al pobre por un par de sandalias,
para vender hasta el salvado del gra-
no?»

=26

⁷Ha jurado Yahveh por el orgullo de Ja-
cob*:

11

-95

¡Jamás he de olvidar todas sus obras!
⁸¿No se estremecerá por ello la tierra,
y hará duelo todo el que en ella habita,
subirá toda entera como el Nilo,
se encespará y bajará como el Nilo de
Egipto*?

Anuncio del castigo: oscuridad y duelo.

⁹Sucedará aquel día
—oráculo del Señor Yahveh—
que yo haré ponerse el sol a mediodía,
y en plena luz del día cubriré la tierra
de tinieblas*.

7 Tb 26
Os 2 13
Is 3 24
1 M 9 41

¹⁰Trocaré en duelo vuestra fiesta,
y en elegía todas vuestras canciones;
en todos los lomos pondré sayal
y tonsura en todas las cabezas*;
lo haré como duelo de hijo único
y su final como día de amargura.

Jr 6 26
Za 12 10

Hambre y sed de la Palabra de Dios.

42

¹¹He aquí que vienen días
—oráculo del Señor Yahveh—
en que yo mandaré hambre a la tierra,
no hambre de pan, ni sed de agua,
sino de oír la palabra* de Yahveh.
¹²Entonces vagarán de mar a mar,
de norte a levante andarán errantes
en busca de la Palabra de Yahveh,
pero no la encontrarán.

Mt 5 6
Dt 8 3+

Os 5 6+

8 7 El «orgullo de Jacob» puede designar un
atributo de Yahveh, 1 S 15 29, o bien, como en 6
8, la arrogancia de Israel, tan firme que puede
servir de base a un juramento, o también la tierra
de Yahveh, Palestina, Sal 47 5.

8 8 El profeta compara el terremoto, cf. 1 1+,
con las crecidas y decrecidas del Nilo. En esta
comparación hay más imaginación poética que
observación. —como el Nilo» versiones: «como
una luz» hebr. —«bajará» qeré: «será bebida»
ketib, cf. 9 5.

8 9 El Día de Yahveh, 5 18+, lleva consigo
señales cósmicas: terremotos, Am 8 8; Is 2 10; Jr 4
24, eclipses de sol, Am 8 9; Jr 4 23; los profetas
posteriores lo amplifican sirviéndose de imágenes
esteriotipadas que no hay que tomar al pie de la
letra: So 1 15; Is 13 10, 13; 34 4; Ez 32 7, 8; Ha 3 6;
Jl 2 10, 11; 3 3, 4; 4 15, 16; cf. Mt 24 29; Ap 6 12-14
y véase Mt 24+.

8 10 Señal de aflicción y de duelo entre los
pueblos vecinos, Is 15 2, lo mismo que en Israel, Jr
7 29; Mi 1 16.

8 11 «la palabra» griego; «las palabras» hebr.
—El profeta no anuncia una conversión, caracteri-

Nuevo anuncio de castigo.

¹³Aquel día desfallecerán de sed
las muchachas hermosas y los jóvenes. Za 9 17

¹⁴Los que juran por el pecado* de Samaria,
los que dicen: «¡Vive tu Dios, Dan*!»
y «¡Viva el camino* de Berseba!»,
esos caerán para no alzarse más.

Quinta visión: caída del santuario*.

⁹Vi al Señor en pie junto al altar*
y dijo: ¡Sacude el capitel*
y que se desplomen los umbrales!
¡Hazlos trizas en la cabeza de todos
ellos,
y lo que de ellos quede lo mataré yo a
espada:

no huirá de entre ellos un solo fugitivo
ni un evadido escapará!

²Si fuerzan la entrada del seol,
mi mano de allí los agarrará;

si suben hasta el cielo,
yo los haré bajar de allí;

³si se enconden en la cumbre del Carme-
lo,

allí los buscaré y los agarraré;

si se ocultan a mis ojos
en el fondo del mar,

allí mismo* ordenaré a la Serpiente que
los muerda;

⁵si van al cautiverio delante de sus ene-
migos,

allí ordenaré a la espada que los mate;

pondré en ellos mis ojos
para mal y no para bien.

Doxología*.

⁵¡El Señor Yahveh Sebaot...!
el que toca la tierra y ella se derrite,
y hacen duelo todos sus habitantes;
sube toda entera como el Nilo,

zada por un hambre de oír la palabra de Dios a fin
de obedecerla, sino un castigo. Cansado de hablar
sin ser escuchado, Dios se calla. Ya no suscita
profetas.

8 14 (a) Se trata o de una diosa, *Ašmah*, cf. 2 R
17 30, cuyo nombre cambia adrede el profeta en
asēmah, «pecado», o más bien de una designación
despectiva de un santuario de Samaria. Cf. Dt 9 21
donde Aarón llama al becerro de oro «vuestro
pecado».

8 14 (b) Donde se encontraba uno de los becerros
de oro de Jeroboam, 1 R 12 30.

8 14 (c) Es decir, la peregrinación.

9 Se trata sin duda del santuario de Betel,
pero la ausencia de una localización precisa mues-
tra que Amós se refiere a través de él a todos los
santuarios del reino.

9 1 (a) O: «sobre el altar».

9 1 (b) La orden se dirige tal vez a un ángel.

9 3 «allí» conj.: «de allí» hebr.

9 5 Fragmento de himno insertado posteriormen-
te, sin duda con un fin litúrgico, cf. 4 13+. El
comienzo del v. («El Señor Yahveh Sebaot») es sin
duda una glosa que precisa el sujeto de la frase.

Nal 104 3

y baja como el Nilo de Egipto.
⁶El que edifica en los cielos sus altas
moradas*,
y asienta su bóveda en la tierra;
el que llama a las aguas de la mar,
y sobre la haz de la tierra las derrama,
¡Yahveh es su nombre!

-58

4 13+

Todos los pecadores perecerán.

⁷¿No sois vosotros para mí como hijos de
kusitas*,
oh hijos de Israel?
—oráculo de Yahveh—
¿No hice yo subir a Israel del país de
Egipto,

Jos 13 2+

como a los filisteos de Kaftor y a los
arameos de Quir*?

IV. Perspectivas de restauración y de fecundidad paradisiaca*

11 Jch 15 16-17

¹¹Aquel día levantaré la cabaña de David
ruinosa,
repararé sus brechas y restauraré sus
ruinas*;
la reconstruiré como en los días de anta-
ño,

Nm 24 18
Gn 22 17
Ab 19

¹²para que posean lo que queda de Edom
y de todas las naciones sobre las que se
ha invocado mi nombre*,
oráculo de Yahveh, el que hace esto.

¹³He aquí que vienen días —oráculo de
Yahveh—
en que el arador empalmará con el sega-
dor

5 11
Lv 26 5

9 6 «sus altas moradas» *ališyataw* conj.; «su
escalera» *ma'alotô* hebr. ketib; «sus escaleras»
ma'alotaw qeré.

9 7 (a) Es decir, un pueblo perdido en los
confines del mundo (el Sudán actual). Israel se
engaña, pues, al creerse el «primero de los pue-
blos» o «la capital de las naciones», 6 1.

9 7 (b) Los israelitas no tienen por qué jactarse
de su elección, cf. Dt 7 6+. No es un privilegio
sino una exigencia, 3 2+, y Dios ejerce igualmente
su solicitud sobre los demás pueblos, cf. Is 19
22-25.

9 8 Aquí se afirma claramente, después de haber
sido entrevista en 5 15, la salvación de un «resto»,
cf. Is 4 3+.

9 9 (a) Este oráculo data quizá de la primera
deportación de Israel (734). Cf. 2 R 15 29.

9 9 (b) La criba retiene los granos (los justos)
mientras que el polvo y la paja son eliminados. A
menos que se trate de la criba que retiene las
piedrecitas (los pecadores) y deja pasar el grano
(los justos).

9 10 (a) Amós afirma sin vacilación que los pecadores
serán castigados y los justos salvados, y se
representa esta retribución bajo la forma de una

⁸He aquí que los ojos del Señor Yahveh
están sobre el reino pecador;
voy a exterminarlo de la haz de la tierra,
aunque no exterminaré del todo
a la casa de Jacob —oráculo de Yah-
veh*.

1 12+
Is 4 3+

⁹Pues he aquí que yo doy orden,
y zarandearé a la casa de Israel
entre todas las naciones*,
como se zarandea con la criba
sin que ni un grano caiga en tierra*.

Lc 22 31

¹⁰A espada morirán todos los pecadores
de mi pueblo*,
esos que dicen:
«¡No se acercará, no nos alcanzará la
desgracia*!»

6 1-6
Is 28 15
Jr 5 12

y el pisador de la uva con el sembrador;
destilarán vino los montes
y todas las colinas se derretirán.

Jl 4 18

¹⁴Entonces haré volver a los deportados
de mi pueblo Israel*;
reconstruirán las ciudades devastadas,
y habitarán en ellas,

Os 14 8
Jr 31 5
Is 65 21-22
Am 5 11

plantarán viñas y beberán su vino,
harán huertas y comerán sus frutos.
¹⁵Yo los plantaré en su suelo
y no serán arrancados nunca más
del suelo que yo les di,
dice Yahveh, tu Dios.

catástrofe que alcanzaría sólo a los pecadores, cosa
que la historia futura desmentirá. Esta certeza del
profeta y este mentís de la historia serán utilizados
por el Espíritu para hacer nacer, seis siglos más
tarde, la fe en una retribución después de la
muerte, cf. Dn 12 2-3.

9 10 (b) Seguimos al griego. Hebr.: «Tú no harás
que se acerque la desgracia ni dejarás que nos
alcance».

9 11 (a) Las promesas del futuro comprenden: la
restauración del reino davidico, vv. 11-12; la prosperi-
dad material, vv. 13-14; la ocupación para
siempre de la patria recobrada, v. 15. Sobre esta
felicidad mesiánica, cf. Os 2 20+. Este pasaje
parece ser posterior, véase la Introducción,
pág. 1049.

9 11 (b) «sus brechas», «sus ruinas» griego: «sus
(fem.) brechas», «sus (masc.) ruinas» hebr.

9 12 Cf. 2 S 12 28. Se trata sin duda de los reinos
vasallos de David, 2 S 8. La versión de los LXX
ha interpretado este texto en una perspectiva
mucho más universalista, relectura que ha sido
adoptada por Hch 15 16-17.

9 14 O: «restableceré a mi pueblo Israel».

Título y prólogo.

Dt 21+ ¹Visión de Abdías.
Así dice el Señor Yahveh a Edom:
Jr 49 14 Una nueva he oído* de parte de Yahveh,
un mensajero ha sido enviado entre las
naciones*:
«¡En pie, levantémonos contra él en
guerra!»

Sentencia contra Edom*.

Jr 49 15-16 ²Mira, yo te he hecho pequeño entre
las naciones,
bien despreciable eres.
Is 14 13s ³La soberbia de tu corazón te ha enga-
ñado,
tú que habitas en las hendiduras de la
roca*,
que pones en la altura tu morada,
y dices en tu corazón:
«¿Quién me hará bajar a tierra?»
⁴Aunque te encumbres como el águila,
y pongas* tu nido en las estrellas,
de allí te haré bajar yo —oráculo de
Yahveh.

La ruina de Edom.

⁵Si vinieran ladrones donde ti o saltea-
dores por la noche,
¿no te robarían lo que les bastase?
Jr 49 9 Si vinieran a ti vendimiadores,
¿no dejarían rebuscos*?

¿Cómo has sido arrasado*!
¿Cómo ha sido registrado Esaú,
escudriñados sus escondrijos!
Te han rechazado hasta la frontera
todos los que eran tus aliados,
te han engañado, te han podido
los que contigo en paz estaban.
Los que comían tu pan te ponen de-
bajo un lazo:
«¡Ya no hay en él inteligencia*!»

⁸Es que el día aquel* —oráculo de
Yahveh—
no suprimiré yo de Edom los sabios*,
y la inteligencia de la montaña de
Esaú*?

⁹Y tendrán miedo tus bravos, Temán*,
para que sea extirpado todo hombre
de la montaña de Esaú.

Las culpas de Edom*.

Por la matanza, ¹⁰por la violencia
contra Jacob tu hermano*,
te cubrirá la vergüenza,
y serás extirpado para siempre.

¹¹El día* que te quedaste a un lado,
cuando extranjeros llevaban su ejército
cautivo,
cuando entraban extraños por sus
puertas,
y sobre Jerusalén echaban suertes,
tú eras como uno de ellos.

1 (a) Lit. «He oído (corr. con griego y Jr 49 14; «Hemos oído» hebr.) lo que se ha oído». —Los vv. 1-9 son paralelos de Jr 49 7-22.

1 (b) Descripción simbólica de una coalición que se forma contra Edom. Cf. Jr 4 5; 50 2.

2 Edom será despreciado a su vez, 2,10*, por haberse mofado de Israel, 12: su ruina castiga su arrogancia. Sobre esta doctrina, véase Pr 16 18; 29 23, y para los pueblos: Is 14; Jr 50-51; Ez 26-28; 29-32; Za 10 11.

3 (a) La «roca» (*sela'*), donde Edom se parapeta, quiere evocar tal vez el nombre de la capital edomita Hassela, «La Roca», cf. 2 R 14 7, cuya denominación griega *Petra* ha conservado el sentido.

4 «pongas» griego; «puesto» o «poner» hebr.

5 (a) Los vv. 6-7 son explicación de éste: Edom ha sido devastado como no lo habría sido por ladrones ordinarios, que algo habrían dejado tras ellos, o por «vendimiadores», que habrían dejado racimos para la rebusca, cf. Dt 24 21.

5 (b) Este verso se halla en el hebr. después de: «o salteadores por la noche» glosa que quiere armonizar el v. 5 con Jr 49 9.

7 Reflexión irónica de los falsos amigos de Edom. —«Los que comían», omitido por hebr., se restituye según Sal 41 10. —«lazo» traducción dudosa de la palabra *mazôr* que no aparece más que aquí. Algunos corrigen en *masôd*, «red (de caza-

dor)».

8 (a) El día del juicio de Edom, en correlación con el Día de Yahveh, 15, cf. Am 5 18+, en que Dios castiga a Edom y a las demás naciones, 16-17, pero restaura y salva a Israel, 17-21.

8 (b) Edom gozaba de reputación por su sabiduría, cf. Jb 3 11+.

8 (c) Aquí y en 9, 19, 21, designación del país montañoso de Edom (llamado también «monte Seir»), cf. Gn 32 4; 33 14, 16; 36 8-9; Dt 2 4, 5, 12. Es Transjordania meridional.

9 (a) Distrito norte de Edom, pero aquí y en otros pasajes este nombre designa a todo el país.

9 (b) En la tradición bíblica se reprocha a Edom su conducta con ocasión de la caída de Jerusalén: Ez 25 12-14; 35; Lm 4 21-22; Sal 137 7. Según Ez 35 5-12 y 36 2, 5, parece que Edom llegó entonces a ocupar Judá, al menos en parte. Análogos reproches a los ammonitas, Ez 25 1-7, cf. 21 33-37, y a los filisteos, Ez 25 15-17.

10 Sobre el parentesco y las discordias de Edom y de Israel, cf. Gn 25 22-28; 27 27-29; 32 4 - 33 16; Dt 23 8; Nm 20 23+. «Jacob» designa aquí al país de Judá, cf. 18; J1 4 19, en oposición a «José».

11 El «Día de Jerusalén», Sal 137 7; aquel en que los caldeos penetraron en la ciudad, 2 R 25 3-4; o el del incendio del Templo, 2 R 25 8-9, el 587.

¹²No mires con placer el día de tu hermano,

el día de su desgracia,
no te alegres de los hijos de Judá,
en el día de su ruina,
no dilates tu boca
en el día de su angustia!

¹³No entres por la puerta de mi pueblo
en el día de su infortunio,
no mires con placer también tú su desgracia

en el día de su infortunio,
no lleves tu mano a su riqueza,
en el día de su infortunio!

¹⁴No te apostes en las encrucijadas,
para exterminar a sus fugitivos,
no entregues a sus supervivientes
en el día de la angustia!

¹⁵Porque está cerca el Día de Yahveh
para todas las naciones.
Como tú has hecho, se te hará:
sobre tu cabeza recaerá tu merecido*.

Revancha de Israel sobre Edom el Día de Yahveh*.

¹⁶Sí, como vosotros bebisteis sobre mi
santo monte,
beberán sin cesar todas las naciones,
beberán* y se relamerán,
y serán luego como si no hubiesen sido!

¹⁷Pero en el monte Sión habrá supervivencia* Jl 35

—será lugar santo—
y la casa de Jacob recobrará sus posesiones.

¹⁸Y será fuego la casa de Jacob,
la casa de José* una llama,
estopa la casa de Esaú.
Los quemarán y los devorarán,
no habrá un evadido de la casa de
Esaú:
¡ha hablado Yahveh!

El nuevo Israel.

¹⁹Los del Négueb poseerán la montaña Am 9 12
de Esaú,
los de la Tierra Baja el país de los filisteos,

poseerán la campiña de Efraím y la
campiña de Samaria,
y los de Benjamín poseerán Galaad*.

²⁰Los deportados, este ejército de los hijos
de Israel,
poseerán Canaán* hasta Sarepta,
y los deportados de Jerusalén, que están
en Sefarad,
poseerán las ciudades del Négueb.

²¹Y subirán victoriosos al monte Sión, Mi 4 7
para juzgar a la montaña de Esaú*.
¡Y la realaleza será de Yahveh*! ||Sal 22 29

15 Es la ley del talión, Ex 21 25+, que se aplica a Edom. Igual pena pedida para Babilonia, Jr 50 15, 29, cf. 18 6-7, para los enemigos de Jerusalén, Lm 3 64, para Tiro, Sidón y los filisteos, Jl 4 4, 7.

16 (a) La perspectiva se amplía: en el «Día de Yahveh» que juzga a todas las naciones, cf. Am 5 18+, Sión oprimida se convierte en el lugar de salvación y el poder pasa a sus manos. Sus enemigos quedan derrotados (las naciones paganas) y entre ellos Edom es arruinado para siempre. El profeta se dirige en adelante a los israelitas.

16 (b) En la copa de la cólera divina, cf. Is 51 17+. —«se relamerán» sentido dudoso: algunos corrigen para leer «vacilarán», cf. Is 24 20; 29 9.

17 Texto citado en Jl 3 5 como palabra de Dios. Al «resto» salvado de Judá, cf. Is 4 3+, el Día de Yahveh no le trae ya más terrores, sino la seguridad de la salvación en el monte Sión, santuario inviolable adonde «los extranjeros no pasan», Jl 4 17.

18 La «casa de Jacob», cf. 10, es Judá, «la casa

de José», el reino del Norte, cf. Am 5 6; Za 10 6, asociado a Judá en el tiempo de la salvación final, cf. Jr 3 18+. Los dos reinos reconquistados, 19-20, las fronteras ideales del imperio de David, cf. 1 R 8 65; 2 R 14 25.

19 Traducción que apoyan griego y Vulg.: el hebr. podría entenderse también: «Poseerán el Négueb, la montaña de Esaú y la Tierra Baja, país de los filisteos».

20 «poseerán» *yirešú* conj.; cf. el resto del v.: «quien» *‘āšer* hebr. —«Canaán», lit. «los cananeos», es Fenicia. Sarepta, entre Tiro y Sidón, señala el límite norte del nuevo reino. Sefarad es de identificación incierta.

21 (a) «victoriosos» conj. (lit. «salvados»); «salvadores» hebr. —«juzgar», es decir, dominar, gobernar.

21 (b) Grito de triunfo de la escatología israelita, Sal 22 29; 103 19; 145 11-13; cf. Sal 10 16, 47 9; 93 1; 97 1; 99 1. El reino de Israel es el reino de Yahveh, consumación de la historia.

JONÁS

Jonás, rebelde a su misión.

1 La palabra de Yahveh fue dirigida a Jonás, hijo de Amittay, en estos términos: ²«Levántate, vete a Nínive, la gran ciudad, y proclama contra ella que su maldad ha subido hasta mí.» Jonás se levantó para huir a Tarsis*, lejos de Yahveh, y bajó a Joppe, donde encontró un barco que salía para Tarsis; pagó su pasaje y se embarcó para ir con ellos a Tarsis, lejos de Yahveh. ⁴Pero Yahveh desencadenó un gran viento sobre el mar, y hubo en el mar una borrasca tan violenta que el barco amenazaba romperse. ⁵Los marineros tuvieron miedo y se pusieron a invocar cada uno a su dios*; luego echaron al mar la carga del barco para aligerarlo. Jonás, mientras tanto, había bajado al fondo del barco, se había acostado y dormía profundamente. ⁶El jefe de la tripulación se acercó a él y le dijo: «¿Qué haces aquí dormido? ¡Levántate e invoca a tu Dios! Quizás Dios se preocupe de nosotros y no perezcamos.» ⁷Luego se dijeron unos a otros: «Ea, echemos a suertes para saber por culpa de quién nos ha venido este mal*.» Echaron a suertes, y la suerte cayó en Jonás.

⁸Entonces le dijeron: «Anda, indícanos tú, por quien nos ha venido este mal, cuál es tu oficio y de dónde vienes, cuál es tu país y de qué pueblo eres.» ⁹Les respondió: «Soy hebreo y temo a Yahveh, Dios del cielo, que hizo el mar y la tierra.» ¹⁰Aquellos hombres temieron mucho y le dijeron: «¿Por qué has hecho esto?» Pues supieron los hombres que iba huyendo lejos de Yahveh por lo que él había manifestado. ¹¹Y le preguntaron: «¿Qué hemos de hacer contigo para que el mar se nos calme?» Pues el mar se-

1 3 «Tarsis», cf. 1 R 10 1+; Sal 48 8+, representaba a los ojos de los hebreos el confín del mundo. Jonás quiere sustraerse a su misión huyendo lo más lejos posible.

1 5 Los marineros son de nacionalidades diversas; cada cual tiene su dios, pero cree en el poder de los demás dioses.

1 7 En la antigüedad, aparece también en otras partes la idea de que la presencia de un culpable en un navío es un peligro para todos.

1 16 El autor insiste en la probidad de los marinos paganos: se han escandalizado de la rebelión de Jonás contra Yahveh, v. 10; han temido ofender a Yahveh sacrificando a Jonás, v. 14; finalmente, una vez reconocido su poder, le rinden culto.

2 1 Sobre este pez, y más en general sobre los prodigios acumulados por el autor de Jonás, véase la Introducción, pág. 1055.

2 3 Este cántico, mosaico de citas de diversos salmos, tiene la estructura habitual de los salmos

guía encrespándose. ¹²Les respondió: «Agarradme y tiradme al mar, y el mar se os calmará, pues sé que es por mi culpa por lo que os ha sobrevenido esta gran borrasca.»

¹³Los hombres se pusieron a remar con ánimo de alcanzar la costa, pero no pudieron, porque el mar seguía encrespándose en torno a ellos. ¹⁴Entonces clamaron a Yahveh, diciendo: «¡Ah, Yahveh, no nos hagas perecer a causa de este hombre, ni pongas sobre nosotros sangre inocente, ya que tú, Yahveh, has obrado conforme a tu beneplácito!» ¹⁵Y, agarrando a Jonás, le tiraron al mar; y el mar calmó su furia. ¹⁶Y aquellos hombres temieron mucho a Yahveh; ofrecieron un sacrificio a Yahveh y le hicieron votos*.

Jonás salvado.

2 Dispuso Yahveh un gran pez que se tragase a Jonás*, y Jonás estuvo en el vientre del pez tres días y tres noches. ²Jonás oró a Yahveh su Dios desde el vientre del pez. ³Dijo*:

Desde mi angustia clamé a Yahveh Sal 120 1;
y él me respondió; 130 1
desde el seno del šeol grité, Lm 3 55
y tú oíste mi voz.
⁴Me habías arrojado en lo más hondo, ||Sal 42 8
en el corazón del mar,
una corriente me cercaba:
todas tus olas y tus crestas ||Sal 42 8
pasaban sobre mí.
⁵Yo dije: ¡Arrojado estoy Sal 31 23
de delante de tus ojos!
¿Cómo* volveré a contemplar Sal 5 8
tu santo Templo?
⁶Me envolvían las aguas hasta el alma, Sal 69 2
me cercaba el abismo,
un alga se enredaba a mi cabeza.

de acción de gracias: evocación de las angustias pasadas, relato de la liberación. Los salmistas equiparan los grandes peligros a la muerte, y la liberación a una resurrección; también aquí: cf. vv. 6, 7, 8. El mar, enemigo de Dios en los orígenes cf. Jb 7 12+, es considerado, o como el Reino de la muerte o al menos como el camino que lleva a ella. De ahí las expresiones tan fuertes del cántico de Jonás, que permitieron al mismo Jesús, Mt 12 40; Lc 11 30, presentar la aventura de Jonás como la figura de su propia estancia por tres días «en el corazón de la tierra» (el šeol, más bien que la tumba, cf. Jon 2 2-3). El Reino de la muerte aparece entonces como un monstruo voraz, que no puede retener a Jesús y lo arroja el día de la resurrección. La analogía entre el bautismo del cristiano y la resurrección de Cristo ha llevado a utilizar en el mismo sentido la figura de Jonás en la tipología baptismal.

2 5 «¿Cómo...?» conj.: «pero...» hebr.

⁷A las raíces de los montes* descendí, a un país que echó sus cerrojos tras de mí para siempre, mas de la fosa tú sacaste mi vida, Yahveh, Dios mío.

Sal 30 4;
16 10

⁸Cuando mi alma en mí desfallecía me acordé de Yahveh, y mi oración llegó hasta ti, hasta tu santo Templo.

⁹Los que veneran vanos ídolos su propia gracia abandonan.

¹⁰Mas yo con voz de acción de gracias te ofreceré sacrificios, los votos que hice cumpliré.

Sal 22 26
||Sal 39

¡De Yahveh la salvación!

¹¹Y Yahveh dio orden al pez, que vomitó a Jonás en tierra.

Conversión de Nínive y perdón divino.

3 Por segunda vez fue dirigida la palabra de Yahveh a Jonás en estos términos: ²«Levántate, vete a Nínive, la gran ciudad y proclama el mensaje que yo te diga.» ³Jonás se levantó y fue a Nínive conforme a la palabra de Yahveh. Nínive era una ciudad grandísima*, de un recorrido de tres días. ⁴Jonás comenzó a adentrarse en la ciudad, e hizo un día de camino proclamando: «Dentro de cuarenta días* Nínive será destruida.»

⁵Los ninivitas creyeron en Dios*: ordenaron un ayuno y se vistieron de sayal desde el mayor al menor. ⁶La palabra llegó hasta el rey de Nínive, que se levantó de su trono, se quitó su manto, se cubrió de sayal y se sentó en la ceniza*.

Ez 26 16

⁷Luego mandó pregonar y decir en Nínive: «Por mandato del rey y de sus grandes, que hombres y bestias, ganado mayor y menor, no prueben bocado ni pasten ni beban agua. ⁸Que se cubran de sayal* y clamen a Dios con fuerza; que cada uno se convierta de su mala conducta y de la violencia que hay en sus manos. ⁹¿Quién sabe! Quizás vuelva Dios y se arrepienta, se vuelva del ardor de su cólera, y no perezcamos.» ¹⁰Vio Dios lo

Ez 27 30-31
Jdt 4 10

Jl 2 14
Am 5 15

²⁷ «Las raíces de los montes» designan sin duda el fondo del mar (sobre el cual se creía descansaba la tierra).

³³ Lit. «grande ante Dios», la expresión más fuerte del superlativo en hebreo. El «recorrido de tres días» es otra hipérbole, para evocar las dimensiones fabulosas de la ciudad.

³⁴ Los «cuarenta días» recuerdan los cuarenta días del diluvio o los cuarenta años del Éxodo; cf. también 1 R 19 8. El griego lee: «dentro de tres días», cf. 2 1.

³⁵ La conversión ejemplar de los ninivitas será recordada por Jesús, Mt 12 41; Lc 11 32, y, lo mismo que en el Evangelio, subraya aquí por contraste la incredulidad de los judíos.

³⁶ Toda esta escena de penitencia y de conver-

que hacían, cómo se convirtieron de su mala conducta, y se arrepintió Dios del mal que había determinado hacerles, y no lo hizo.

Gn 6 6+
Jr 26 3

Despecho del profeta y respuesta divina.

4 Jonás se disgustó mucho por esto y se irritó; ²y oró a Yahveh diciendo: «¡Ah, Yahveh!, ¿no es esto lo que yo decía cuando estaba todavía en mi tierra? Fue por eso por lo que me apresuré a huir a Tarsis. Porque bien sabía yo que tú eres un Dios clemente y misericordioso, tardo a la cólera y rico en amor, que se arrepiente del mal. ³Y ahora, Yahveh, te suplico que me quites la vida, porque mejor me es la muerte que la vida.» ⁴Mas Yahveh dijo: «¿Te parece bien irritarte?»

Lc 15 28

13

Ex 34 6-7

1 R 19 4

⁵Salíó Jonás de la ciudad y se sentó al oriente de la ciudad; allí se hizo una cabaña bajo la cual se sentó a la sombra, hasta ver qué sucedía en la ciudad. ⁶Entonces Yahveh Dios dispuso una planta de ricino que creciese por encima de Jonás para dar sombra a su cabeza y librarle así de su mal. Jonás se puso muy contento por aquel ricino. ⁷Pero al día siguiente, al rayar el alba, Yahveh mandó a un gusano, y el gusano picó al ricino, que se secó. ⁸Y al salir el sol, mandó Dios un sofocante viento solano. El sol hirió la cabeza de Jonás, y éste se desvaneció; se deseó la muerte y dijo: «¡Mejor me es la muerte que la vida!» ⁹Entonces Dios dijo a Jonás: «¿Te parece bien irritarte por ese ricino?» Respondió: «¡Sí, me parece bien irritarme hasta la muerte!» ¹⁰Y Yahveh dijo: «Tú tienes lástima de un ricino por el que nada te fatigaste, que no hiciste tú crecer, que en el término de una noche fue y en el término de una noche feneció. ¹¹¿Y no voy a tener lástima yo de Nínive, la gran ciudad, en la que hay más de ciento veinte mil personas que no distinguen su derecha de su izquierda, y una gran cantidad de animales?»

sión es la antítesis de Jr 36 (cf. la Introducción, pgs. 1055-1056, está llena, además, de expresiones predilectas de Jeremías).

³⁸ Omittimos aquí «hombres y bestias», repetido por error del v. precedente.

⁴¹¹ Este último cap. remacha la doctrina de la misericordia divina universal. Dios ha tenido misericordia de su profeta devorado, 2 7, y de Nínive arrepentida; también se apiada de Jonás afligido en su egoísmo. Y su respuesta, 4 10-11, rezuma dulce y benévola ironía: la solicitud divina se extiende hasta los animales; con mayor razón se preocupa de los hombres, incluidos los niños de corta edad, «que no distinguen su derecha de su izquierda». Todo el libro prepara de este modo la revelación evangélica de Dios Amor.

MIQUEAS

1 ¹Palabra de Yahveh que fue dirigida a Miqueas de Moréset, en tiempo de Jo-

tam, Ajaz y Ezequías, reyes de Judá. Sus visiones sobre Samaria y Jerusalén.

I. El proceso de Israel

AMENAZAS Y CONDENAS

Juicio de Samaria*.

²¡Escuchad, pueblos todos, atiende tierra y cuanto enciertras!

¡Sea testigo Yahveh* contra vosotros, el Señor desde su santo Templo!

³Pues he aquí que Yahveh sale de su lugar,

baja y huella las alturas de la tierra.

⁴Debajo de él los montes se derriten, y los valles se hienden,

como la cera al fuego, como aguas que se precipitan por una pendiente.

⁵Todo esto por el delito de Jacob, por los pecados de la casa de Israel. ¿Cuál es el delito de Jacob?

¿No es Samaria?

¿Cuál es el pecado de la casa de Judá*?

¿No es Jerusalén?

⁶Voy a hacer de Samaria una ruina de campo,

un plantío de viñas.

Haré rodar sus piedras por el valle, pondré al desnudo sus cimientos.

⁷Todos sus ídolos serán machacados, todos sus dones* quemados al fuego,

todas sus imágenes las dejaré en deso-

lación, porque han sido amontonadas* con don de prostituta y a don de prostituta tornarán.»

Lamentación sobre las ciudades de la Tierra Baja*.

⁸Por eso me lamentaré y gemiré, andaré descalzo y desnudo, lanzaré aullidos como los chacales, y lamentos como las avestruces; ⁹porque su herida* es incurable, hasta Judá ha llegado, ha tocado hasta la puerta de mi pueblo, hasta Jerusalén.

¹⁰«No lo contéis en Gat* en... no derraméis llanto!

¡En Bet Leafra* revolveos* en el polvo!

¹¹¡Toca el cuerno,

habitante de Safir!

¡De su ciudad no sale

la que habita en Saanán!

¡Bet Haesel desde sus cimientos ha sido arrancada,

desde la base de su emplazamiento*!

2 S 15 30
Is 20 2-4
Ez 24 17-23

2 S 1 20

Jr 25 34

Jos 15 37

1 2 (a) Este oráculo contra Samaria, anterior a la ruina de la ciudad el 721, es aplicado luego a Jerusalén.

1 2 (b) «Yahveh» algunos mss griegos: «el Señor Yahveh» hebr.

1 5 «el pecado de la casa de Judá» griego, Targ.; «los lugares altos de Judá» hebr.

1 7 (a) El salario de las prostitutas sagradas, vinculadas al culto de Samaria, Am 2 7-8; Os 4 14, cf. Dt 23 19+; toda Samaria es para Miqueas una prostituta, como Israel para Oseas, Jeremías y Ezequiel, cf. Os 1 2+.

1 7 (b) «han sido amontonadas» Targ., sir., Vulg.; «ella ha amontonado» hebr.

1 8 Este lamento anuncia la desgracia a doce ciudades, siete de las cuales son conocidas, al sudoeste de Judá: Gat, Moréset Gat, Saanán, Lakís, Akzib, Maresá, Adullam, cf. Jos 15 35-44; ha desaparecido el nombre de una ciudad, v. 10; las cuatro últimas se han de buscar en la misma región. El sentido general está claro: una invasión que alcanza el país natal del profeta, sirve aquí de advertencia para Jerusalén. Parece que se trata de la expedición de Senaquerib contra Filisteo y Judá el 701.

1 9 «herida» versiones: hebr. en plural.

1 10 (a) Como en Is 10 28-32, el texto juega con los nombres de las ciudades. Aliteraciones entre Gat y taggidá «anunciad», entre Bet Le'afra y 'afar «polvo» (quizás entre Safir y sófar «cuerno»), entre Saanán y yase'ah «sale», entre Bet Haesel y 'asal «quitar, arrancar», entre Lakís y rekes «corcel», Maró significa «amargura». El nombre de Moréset (la patria del profeta, 1 1) evoca a la prometida me'orashah: hay que entregar la ciudad a su nuevo dueño con los regalos del matrimonio. Akzib juega con akzab «mentira», Maresá se relaciona con yores «el que se apodera» (el conquistador).—El segundo verso está corrompido y no conserva más que una letra del nombre de la ciudad que debía estar mencionada ahí.

1 10 (b) «revolveos» conj.: «me he revuelto» hebr.

1 11 «Toca el cuerno sófar he'ebirú conj. (se añade sófar que hace aliteración con Safir): «pasa para vosotros» (?) 'ibri lakem hebr.—«De su ciudad me'irah conj., cf. griego: «desnudez, vergüenza» 'eryah bozer hebr.—ha sido arrancada» griego, Targ.: «el arrancará» hebr.—«desde sus cimientos» misdô conj.: «duelo» mispad hebr.—«desde la base» mimmekôn conj.: «de vosotros» mikem hebr.

Rt 1 20 ¹²¿Cómo podrá esperar* el bien la que habita en Marot?
Porque ha llegado el mal de parte de Yahveh
a la puerta de Jerusalén.
Jos 15 39 ¹³Unce al carro los corceles,
2 R 14 19 habitante de Lakís!
(Tal fue el comienzo del pecado para la hija de Sión,
porque en ti se encontraban los delitos de Israel.)
¹⁴Por eso tendrás que devolver la dote a Moréset Gat.
Jos 15 44 Bet Akzib* será una mentira para los reyes de Israel.
¹⁵Aún te traeré al conquistador, habitante de Marešá!
Jos 15 44 Hasta Adul-lam se irá
1 S 22 1 la gloria de Israel*!
2 S 23 13
Jr 7 29 ¹⁶Arranca tus cabellos, méstate, por los hijos de tus delicias, ensancha tu calva como la del buitre, porque lejos de ti van deportados!

Contra los acaparadores.

2 ¹Ay de aquellos que meditan iniquidad,
Sal 36 5 que traman maldad en sus lechos y al despuntar la mañana lo ejecutan, porque está en poder de sus manos!
Is 5 8 ²Codician campos y los roban, casas, y las usurpan; hacen violencia* al hombre y a su casa, al individuo y a su heredad.
³Por eso, así dice Yahveh: He aquí que yo medito, contra esta ralea, una hora de infortunio

de la que no podréis sustraer vuestro cuello.
¡No andaréis con altivez, porque será un tiempo de desgracia!
||Am 5 13 ⁴Aquel día se proferirá sobre vosotros una sátira,
se planificará una lamentación y se dirá: «¡Estamos despojados del todo; la porción de mi pueblo se ha medido a cordel, y no hay quien restituya; a nuestros saqueadores les tocan nuestros campos*!»
⁵Por eso no habrá para vosotros nadie que tire el cordel sobre un lote en la asamblea de Yahveh*.

El profeta de desgracias*.

⁶«¡No babeéis —babeen ellos— que no babeen de esa manera! El oprobio no nos alcanzará*!»
⁷¿Es acaso maldita la casa de Jacob? ¿Se ha cortado el soplo de Yahveh? ¿Es ése su proceder? ¿Es que no favorecen sus palabras a su pueblo Israel*?»
⁸Sois vosotros los que contra mi pueblo como enemigos os alzáis. Al irreprochable le arrancáis el manto; al que pasa confiado le infligís los desastres de la guerra*.
⁹A las mujeres de mi pueblo expulsáis de las casas de sus delicias; de sobre sus* niños arrancáis mi honor para siempre*.
2 R 4 1 ¹⁰«¡Levantaos, marchad, que esta no es hora de reposo! Por una bagatela exigís una prenda agobiante*».

ha sido rota por los falsos devotos que no quieren oír de sus profetas más que promesas del todo materiales, v. 11.

2 6 (b) El verbo «babear» y el adjetivo «baboso» designan peyorativamente aquí y en el v. 11 a los falsos profetas que «babeen» palabras como borrachos charlatanes. —El oprobio no nos alcanzará* conj.; «los insultos no retrocederá» hebr.

2 7 «maldita» *arúr* conj.; «dicho» *amúr* hebr. —«sus palabras» griego; «mis palabras» hebr. —«su pueblo Israel» *ammô yisra'el* conj.; «con el justo que camina» *im hayašar hôlek* hebr.

2 8 Proponemos aquí una restitución fundada en el griego; hebr.: «y ayer, mi pueblo se alzaba como enemigo; a la cara arrancáis el vestido precioso a los que pasan con confianza, de vuelta de la guerra».

2 9 (a) «sus» griego; hebr. en singular.
2 9 (b) El honor de la condición de libre en Israel.

2 10 «una bagatela» *me'umah* conj.; «impureza» *tame'ah* hebr. —«exigís una prenda» *tajbelû jabol* conj.; «destruyes y dolor» *tejabbel wejebel* hebr.

Ir 5 31 ¹¹Si un hombre anda al viento, inventando* mentiras: «Yo babeo para ti vino y licor», ése será el baboso de este pueblo.

Promesa de restauración*.

Ir 3 18+ ¹²Voy a reunir a Jacob todo entero*,
Is 43+ voy a recoger al Resto de Israel;
Ir 34 1+ los agruparé como ovejas en el aprisco,
Jr 15 28 como rebaño en medio del pastizal, harán estrépito lejos de los hombres.
¹³El que abre brecha subirá delante de ellos; abrirán brecha, pasarán la puerta, y por ella saldrán;
Is 10 4 su rey pasará delante de ellos, y Yahveh a su cabeza

Contra los jefes que oprimen al pueblo.

3 ¹Yo dije:
Escuchad, pues, jefes de Jacob, y dirigentes de la casa de Israel: ¿No es cosa vuestra conocer el derecho,
Is 5 20, 23 ²vosotros que odiáis el bien y amáis el mal, (que les arrancáis la piel de encima, y la carne de sobre sus huesos?)
³Los que han comido la carne de mi pueblo y han desollado su piel y quebrado sus huesos, los que le han despedazado como carne* en la caldera, como vianda dentro de una olla,
Ir 11 11+ ⁴clamarán entonces a Yahveh, pero él no les responderá: esconderá de ellos su rostro en aquel tiempo, por los crímenes que cometieron.

Contra los profetas mercenarios*.

⁵Así dice Yahveh contra los profetas que extravián a mi pueblo, los que, mientras mascan con sus dientes, gritan: «¡Paz!», mas a quien no pone nada en su boca le declaran guerra santa.
⁶Por eso tendréis noche sin visión, oscuridad sin adivinación; ¡se pone el sol sobre los profetas, sobre ellos el día se oscurece!
⁷Tendrán vergüenza los videntes, y confusión los adivinos; y se tapanán todos el bigote, por no haber ya respuesta de Dios.
⁸Yo, en cambio, estoy lleno de fuerza, por el espíritu de Yahveh, y de juicio y bravura, para denunciar a Jacob su delito, y a Israel su pecado.

A los responsables: anuncio de la ruina de Sión.

⁹Escuchad esto, jefes de la casa de Jacob, y dirigentes de la casa de Israel, que abomináis el judio y torcéis* toda rectitud,
Am 5 7 ¹⁰que edificáis a Sión con sangre, Ha 2 12 y a Jerusalén con maldad*.
Is 1 23 ¹¹Sus jefes juzgan por soborno, sus sacerdotes enseñan* por salario, sus profetas vaticinan por dinero, y se apoyan en Yahveh diciendo: «¿No está Yahveh en medio de nosotros?»
Jr 7 3-4 ¹²No vendrá sobre nosotros ningún mal!»
¹²Por eso, por culpa vuestra, Sión será un campo que se ara, Jerusalén se hará un montón de ruinas, y el monte de la Casa un otero salvaje. Jr 26 18 Mi 1 6

II. Promesas a Sión

El reino futuro de Yahveh en Sión*.

||Is 2 2-4+ ⁴Sucederá en días futuros que el monte de la Casa de Yahveh

será asentado en la cima de los montes, y se alzará por encima de las colinas.

2 11 «inventando» conj.; «ha inventado» hebr.—El oráculo del profeta mentiroso juega con el doble sentido del verbo: «profetizar» (= «yo profetizo para ti») y «babear», cf. 2 6+.
2 12 (a) Se discute la atribución a Miqueas de estas promesas de reunión y de retorno. Parece más bien que datan del Destierro; habrían sido insertadas aquí para compensar los terribles oráculos que las encuadran.
2 12 (b) «todo entero» griego; «a ti entero» hebr.
3 3 «como carne» griego, sir.; «como» hebr.
3 5 Sobre los regalos hechos a los profetas, cf. 1 S 9 7-8; 1 R 14 3; 2 R 4 42; 5 15, 22; 8 8-9; Am 7

12.—Miqueas no discute la inspiración de esos profetas, pero les acusa de ser interesados.

3 9 «torcéis» conj.; «tuercen», hebr.

3 10 «que edificáis» versiones; «edificas» hebr. —Ante las grandes construcciones de la capital, Miqueas piensa sobre todo en la injusticia al precio de la cual han sido levantadas (como Am 3 10, 15; 5 11; 6 8; Jr 22 13-15).

3 11 Se trata de enseñanzas sacerdotales (*tôrôt*), cf. Ex 22 8; Dt 17 8-13; Jr 18 18; Ez 7 26; Ag 2 11-14; Mi 2 7.

4 No es seguro el origen de este oráculo, que se encuentra también en Is 2 2-4. Como Is 60, des-

1 12 «¿Cómo podrá esperar?» *kî yijaleh* conj., cf. Targ.; «porque ha estado enferma» *kî jalali* hebr.
1 14 «Bet Akzib» conj.; «las casas de Akzib» *battê Akzib* hebr.

1 15 Adul-lam fue el refugio de David fugitivo. Una corrección permitiría leer: «Para siempre de Adul-lam se irá la gloria de Israel»: Yahveh va a abandonar el mismo lugar en que la dinastía comenzó sus gestas.

2 2 Se trata del embargo por deudas, del que los acreedores se aprovechan para aumentar sus dominios.

2 4 V. corrompido; seguimos el griego. —El castigo, obra de un invasor extranjero, cae sobre todo el pueblo. Asonancia entre: «nuestros campos» (*sadênû*), «nuestros saqueadores» (*šôbênû*), y «estamos despojados» (*nešaddunû*).

2 5 «para vosotros» conj.; «para ti» hebr. —A los acaparadores se les excluirá del nuevo reparto de tierras, en el reino restaurado.

2 6 (a) Los oyentes del profeta protestan, en nombre de la Alianza, contra sus amenazas, vv. 6-7. Miqueas responde, vv. 8-10, que esa Alianza

Y afluirán a él los pueblos,
 2acudirán naciones numerosas y dirán:
 «Venid, subamos al monte de Yahveh,
 a la Casa del Dios de Jacob,
 para que él nos enseñe sus caminos,
 y nosotros sigamos sus senderos».
 Pues de Sión saldrá la Ley,
 y de Jerusalén la palabra de Yahveh.
 3El juzgará entre pueblos numerosos,
 y corregirá a naciones poderosas*;
 forjarán ellas sus espadas en azadones,
 y sus lanzas en podaderas.
 No blandirá más la espada nación contra nación,

Asedio, destierro y liberación de Sión*.

9Y ahora, ¿por qué clamas?
 ¿es que no hay rey en ti?
 ¿Ha perecido tu consejero,
 que un espasmo te atenaza cual de mujer en parto?
 10¿Retuércete y grita*,
 hija de Sión, como mujer en parto,
 porque ahora vas a salir de la ciudad,
 y en el campo morarás.
 Llegarás hasta Babel,
 y allí serás liberada,
 allí te rescatará Yahveh
 de la mano de tus enemigos.

Las naciones trilladas en la era*.

11Ahora se juntan contra ti
 numerosas naciones;
 y dicen: «¡Sea profanada,
 que en Sión se regodeen nuestros ojos!»
 12Pero ellos no conocen los proyectos de Yahveh,
 ni comprenden su designio:
 que los ha reunido como gavillas en la era.
 13Levántate y trilla, hija de Sión!
 Que yo haré tu cuerno de hierro,
 y haré de bronce tus pezuñas:
 triturarás a pueblos numerosos,
 y consagrarás su botín en anatema a Yahveh,
 y su riqueza al Señor de toda la tierra.

Decadencia y gloria de la dinastía de David*.

14Y ahora, fortificate, Fortaleza*!
 ¡Se ha puesto asedio contra nosotros,
 con vara hieren en la mejilla
 al juez de Israel!

Miqueas, predicaba Isaías cosas parecidas. Is 10 24-27, 32-34; 14 24-27; 29 1-8; 30 27-33; 31 4-9. En todos estos oráculos, se trata probablemente de la invasión de Sennakerib el 701 y de su misterioso fracaso. Más tarde, el ataque a Jerusalén por las naciones (y el aplastamiento de éstas) se convertirá en un tema escatológico importante. Ez 38-39; Jl 4; Za 14.

4 14 (a) El oráculo contraponen al rey «juez de Israel» actualmente humillado (por Sennakerib: 2 R 18 13-16) el rey-mesías cuyo nacimiento inaugura la nueva era de gloria y de paz (como en Is 9 5). Miqueas se representa a este mesías en la forma tradicional de los profetas de Judá, como rey triunfante en Sión: así Gn 49 10-12; Nm 24 15-19; Sal 110; Is 9 1-6; 11 1-9; 32 1.

4 14 (b) «fortificate, Fortaleza» según griego; «hazte incisiones, hija de tropa» hebr. — «Fortaleza», hebr. *bet-gader*, lit. «casa de la fortificación», es un nombre dado a Sión, como «Torre del Rebaño» en el v. 8; el profeta contraponen el orgullo de la capital fortificada a la humilde condición de Efratá de donde vendrá la salvación.

cribe la venida a Sión de los paganos convertidos. cf. Is 45 14+.—Este tema es ajeno al pensamiento de Miqueas, al menos a juzgar por sus oráculos incontrovertidos.

4 3 El hebr. añade: «hasta lo lejos», ausente de Is 2 4.

4 5 Adición litúrgica (como Is 2 5).

4 6 Bajo la imagen del buen Pastor, cf. Ez 34 1+, promesa de restauración de Israel en Sión, por encima del castigo. Los vv. 6-7 son muy afines a 2 12-13 y tienen probablemente el mismo origen.

4 8 «Torre del Rebaño», en hebreo *Migdal 'Eder*; este antiguo nombre de lugar, cf. Gn 35 21, designa aquí a Jerusalén tomada como un aprisco. El Ofel es el barrio de la residencia real, Is 32 14; 2 Cro 27 3.

4 9 Este oráculo anuncia la deportación. La mención de Babel en el v. 10 se refiere al destierro de 587.

4 10 «y grita» *wehegi* conj.; «y brota» *wagoi* hebr.

4 11 Este oráculo, a diferencia del precedente, describe una liberación realizada en la misma Sión, asediada por los pueblos. En la misma época que

5 Mt 26
Jn 7 42

5 Mas tú, Belén Efratá,
 aunque eres la menor* entre las familias de Judá,
 de ti me ha de salir
 aquel que ha de dominar en Israel,
 y cuyos orígenes son de antigüedad,
 desde los días de antaño*.
 2Por eso él* los abandonará hasta el tiempo
 en que dé a luz la que ha de dar a luz*.
 Entonces el resto de sus hermanos volverá
 a los hijos de Israel.
 3Él se alzará y pastoreará con el poder de Yahveh,
 con la majestad del nombre de Yahveh su Dios.
 Se asentarán bien, porque entonces se hará él grande
 hasta los confines de la tierra.

El vencedor futuro de Asur*.

4Él será la Paz.
 Si Asur invade nuestra tierra,
 y huella nuestro suelo*,
 suscitaremos contra él siete pastores,
 y ocho príncipes de hombres.
 5Ellos pastorearán el país de Asur con espada,
 y el país de Nemrod con acero*.
 Él nos librará de Asur, si invade nuestra tierra,
 y huella nuestro término.

Papel futuro del Resto entre las naciones*.

6Y será el Resto de Jacob,
 en medio de pueblos numerosos,

como rocío que viene de Yahveh,
 como lluvia sobre la hierba,
 él, que no espera en el hombre
 ni aguarda nada de los hijos de hombre.

7Será entonces el Resto de Jacob entre las naciones,
 en medio de pueblos numerosos,
 como león entre las bestias de la selva,
 como leoncillo entre los rebaños de ganado menor,
 que si pasa, pisotea,
 y si desgarrar, no hay quien libre.

Yahveh suprimirá todos los peligros*.

8¿Que tu mano se alce contra los adversarios
 y todos tus enemigos sean extirpados!
 9Y sucederá aquel día —oráculo de Yahveh—
 que yo extirparé de en medio de ti tus caballos,
 y haré desaparecer tus carros;
 10extirparé las ciudades de tu tierra,
 y demoleré todas tus fortalezas;
 11extirparé de tu mano las hechicerías,
 y no habrá para ti más adivinos;
 12extirparé tus estatuas
 y tus estelas de en medio de ti,
 y ya no podrás postrarte más
 ante la obra de tus manos,
 13arrancaré de en medio de ti tus cipos
 y aniquilaré tus ídolos*.
 14Venganza tomaré con cólera y furor
 de las naciones que no escucharon!

5 1 (a) «la menor» griego; «pequeña» hebr.; hebr. y griego añaden «para ser», repetición de *le* («aquel que ha»).

5 1 (b) Efratá (a la que Miqueas parece dar el sentido etimológico de «fecunda», en relación con el nacimiento del Mesías) designaba primero un clan aliado de Caleb, 1 Cro 2 19, 24, 50, y establecido en la región de Belén, 1 S 17 12; Rt 1 2; luego, el nombre pasó a la ciudad, Gn 35 19; 48 7; Jos 15 59; Rt 4 11, y de ahí la glosa del texto. —Miqueas está pensando en los antiguos orígenes de la dinastía de David, 1 S 17 12; Rt 4 11, 17, 18-22; los evangelistas reconocerán en «Belén de Efratá» la designación del lugar de nacimiento del Mesías.

5 2 (a) Es decir, Yahveh.

5 2 (b) Se trata de la madre del Mesías. Miqueas piensa tal vez en el célebre oráculo de la *'almah*, Is 7 14+, pronunciado por Isaías unos treinta años antes.

5 4 (a) Este fragmento anuncia una victoria futura sobre Asur, atribuyéndola al hijo de David (comienzo del v. 4, final del v. 5) y a los jefes de

Judá (vv. 4b-5a, elemento primitivo vuelto a emplear).

5 4 (b) «nuestro suelo» griego, sir.; «nuestros palacios» hebr.

5 5 «con acero» un ms griego, lat.; «en sus puertas» hebr.

5 6 Este oráculo, en dos estrofas simétricas, anuncia el papel del «resto» en la salvación de las naciones, cf. 5 1-4; 7 12, y en su castigo, 4 13; 5 8, 14. El primer tema, que no aparece hasta el fin del Destierro, sugiere una fecha posterior a Miqueas.

5 8 El oráculo de los vv. 9-13 anuncia que Yahveh va a «extirpar» de su pueblo todos los falsos apoyos humanos (cf. Os 3 4; 8 14; 14 4; Is 2 7-8; 30 1-3, 15-16; 31 1-3). Fuerzas militares, instrumentos de adivinación y de culto en los altos. Esta amenaza incluye la promesa de una era de paz y de fe. Los vv. 8 y 14 aplican este oráculo a los pueblos paganos enemigos de Yahveh; se trata de un retoque del texto original.

5 13 «tus ídolos» *'asabbêka* conj.; «tus ciudades» *'areka* hebr.

III. Nuevo proceso de Israel

REPROCHES Y AMENAZAS

Yahveh pleitea con su pueblo*.

- Is 3 13-15; 5 3-4; Os 4 1-5
6 Escuchad ahora lo que dice Yahveh:
 «¡Levántate, pleitea con los montes y oigan las colinas tu voz!»
 Escuchad, montes, el pleito de Yahveh,
 prestad oído*, cimientos de la tierra, pues Yahveh tiene pleito con su pueblo, se querella contra Israel:
 Pueblo mío, ¿qué te he hecho?
 ¿En qué te he molestado? Responde-me*.
 Dt 5 6; 7 8
 I S 12 6
 En que te hice subir del país de Egipto, y de la casa de servidumbre te rescaté, y mandé delante de ti a Moisés, Aarón y María?
 Pueblo mío, recuerda, por favor, qué maquiné
 Balaq, rey de Moab, y qué le contestó Balaam, hijo de Beor, ... desde Sittim hasta Guilgal, para que conozcas las justicias de Yahveh*»
 «¿Con qué me presentaré yo a Yahveh,
 me inclinaré ante el Dios de lo alto?
 ¿Me presentaré con holocaustos, con becerros añales?
 ¿Aceptará Yahveh miles de carneros, miríadas de torrentes de aceite?
 ¿Daré mi primogénito por mi delito, el fruto de mis entrañas por el pecado de mi alma?»

6 A la requisitoria de Yahveh que recuerda sus beneficios, vv. 3-5, sigue una pregunta del fiel arrepentido sobre las exigencias de su Dios, vv. 6-7, y una respuesta del profeta, v. 8.
 6 1 Los montes, lugares por excelencia de los encuentros de Dios con su pueblo (Sinaí, Nebo, Ebal y Garizim, Sión, Carmelo, etc.), y testigos inmutables, son a menudo personificados, Gn 49 26; 2 S 1 21; Ez 35-36; Sal 68 16-17, etc.
 6 2 «prestad oído» *weha'azinu* conj.; «y vosotros los firmes» *weha'etabim* hebr.
 6 3 Asonancia entre «te he molestado» (*hele'etika*) y «te hice subir» (*he'etika*).—Al pueblo que se queja de haber sido abandonado por Dios, Yahveh le va a recordar sus beneficios pasados. Este texto se recoge en los «Improprios» del Viernes Santo.
 6 5 El hebr. tiene una laguna. Se trata del paso del Jordán.—«para que conozcas» versiones: «conocimiento de» hebr.—«Las justicias», es decir, la conducta justa, son las gestas de la Historia Sagrada, por las que Yahveh ha mantenido sus compromisos de aliado. Como la misma Alianza procede de la iniciativa divina, esta «justicia» es también pura gracia.
 7 Es el fiel quien responde a la queja que Yahveh dirige a su pueblo, lo cual pone bien de

8—«Se te ha declarado*, hombre, lo que es bueno, lo que Yahveh de ti reclama: tan sólo practicar la equidad, amar la piedad y caminar humildemente con tu Dios.» Am 5 21

Contra los defraudadores en la ciudad.

- 9 La voz de Yahveh grita a la ciudad:
 Escuchad, tribu y consejo de la ciudad*!
 He de soportar yo una medida falsa* y una arroba menguada, abominable? Am 8 5+
 Tendré por justa* la balanza infractora
 y la bolsa de pesas de fraude?
 12* Sus ricos están llenos de violencia, y sus habitantes hablan falsedad: (su lengua es la mentira en su boca!)
 13 Por eso yo también he comenzado* a herirte, a devastarte por tus pecados.
 14 Tú comerás, pero no te saciarás, tu mugre* estará dentro de ti. Pondrás a buen recaudo, mas nada salvarás, y lo que hayas salvado lo entregaré yo a la espada.
 15 Sembrarás y no segarás, pisarás la aceituna y no te ungrás de aceite, el mosto, y no beberás vino.

manifiesto el aspecto personal de la religión para el profeta. El fiel propone sacrificios, legítimos o no. El profeta los va a rechazar, v. 8, para substituirlos por una religión espiritual, caracterizada por las exigencias que ya «se han declarado» al hombre: la equidad (Amós), la piedad o el amor (Oseas), la humildad ante Dios (Isaías).
 6 8 «Se te ha declarado» griego: «te ha declarado» hebr.; «te declararé» sir., Vulg.
 6 9 Antes de «escuchad», el hebr. añade tres palabras ininteligibles: «éxito verá tu nombre» (?).—«consejo de la ciudad» según griego y Targ.; «y que la ha determinado» (?) hebr.
 6 10 «¿He de soportar yo una medida falsa?» *ha'essah bat raša'* conj.; «¿hay (?) la casa del malo, tesoros de maldad?» *ha'is bêt raša' 'oserôt reša'* hebr.
 6 11 «¿Tendré por justa?» Vulg.; «¿seré justo?» hebr.
 6 12 Muchos autores trasladan este v. detrás del v. 9, para asegurar una mejor continuidad del texto.—El fin del v. parece una glosa tomada del Sal 120 2-3.
 6 13 «he comenzado» versiones: «he hecho enfermar» hebr.
 6 14 Palabra desconocida; traducción dudosa.

El ejemplo de Samaria.

- 10 Tú observas los decretos de Omrí, y todas las prácticas de la casa de Ajab;
 te conduces según sus consejos, para que yo te convierta en estupor y a tus habitantes en rechiffa, y soportéis el oprobio de los pueblos*.

La injusticia general.

- 7 1 Ay de mí, que he venido a ser como en las recolecciones de verano, como en las rebuscas de la vendimia!
 Ni un racimo que comer*, ni una breva que tanto desea mi alma!
 2 Ha desaparecido de la tierra el fiel, no queda un justo entre los hombres! Todos acechan en busca de sangre, cada cual atrapa en la red a su hermano.
 3 Para el mal sus dos manos adiestran*: el príncipe exige,

y también el juez, recompensa; el grande habla de la codicia de su alma, y él y ellos lo urden.
 Su bondad es como cardo, peor que un zarzal su rectitud.
 El día de tus centinelas, tu visita ha llegado!
 Ahora será su consternación*!
 No creáis en compañero, no confiéis en amigo; de la que se acuesta en tu seno guarda la puerta de tu boca!
 Porque el hijo ultraja al padre, la hija se alza contra su madre, la nuera contra su suegra, y enemigos de cada cual son los de su casa.
 Mas yo miro hacia Yahveh, espero en el Dios de mi salvación: mi Dios me escuchará*.

IV. Esperanzas

Sión bajo los insultos de su enemiga*.

- 8 No te alegres de mí, enemiga mía, porque si caigo, me levantaré, y si estoy postrada en tinieblas, Yahveh es mi luz.
 9 La cólera de Yahveh soportaré, ya que he pecado contra él, hasta que él juzgue mi causa y ejecute mi juicio; él me sacará a la luz, y yo contemplaré su justicia.
 10 Lo verá mi enemiga, y se cubrirá de vergüenza, ella que me decía:
 «¿Dónde está Yahveh tu Dios?»
 Mis ojos se regodearán en ella cuando sea cosa pisoteada como el fango de las calles!

Oráculo de restauración*.

- 11 El día de reedificar tus muros!
 Aquel día será dilatada la frontera,
 12 el día que se venga hacia ti desde Asiria hasta Egipto, desde Tiro hasta el Río, de mar a mar, de monte a monte*!
 13 Y la tierra quedará en desolación, a causa de sus habitantes, como fruto de sus obras*.

Oración contra las naciones.

- 14 Apacienta tu pueblo con tu cayado, el rebaño de tu heredad, que mora solitario en la selva, en medio de un campo feraz*.

6 16 «observas» versiones; «el se guarda» hebr.—«te conduces» conj.; hebr. en plural; «tus habitantes» conj.; «sus» hebr.—«de los pueblos» griego; «de mi pueblo» hebr.—«Las prácticas» y los «consejos» que denuncia el profeta son quizás el culto de Baal, pero más probablemente el lujo de los grandes y la injusticia social.
 7 1 Asonancia entre «racimo» (*'eskôl*) y «comer» (*'ekol*).
 7 3 Restituido según griego; hebr.: «contra el mal, manos para lograr».
 7 4 Asonancia entre «zarzal» (*mesûkah*) y «consternación» (*mebûkah*).—Algunos corrigen «el día... ha llegado» por «hoy ha llegado del Norte su visita»; el Norte es la ruta tradicional de las invasiones cf. Jr 1 13-14, etc., y la «visita» sería la invasión, cf. Is 10 3-4.
 7 7 Este v., en el que el profeta proclama su fe en la salvación, ha podido servir de conclusión a su libro; ha ofrecido un punto de unión para la adición

de los poemas de esperanza que siguen y que probablemente datan del Destierro.
 7 8 Esta enemiga parece ser Edom, más que Babel, cf. Ez 25 12-14; 35; Ab 10-15; Sal 137 7; Is 34 5-8, etc.
 7 11 Este oráculo que podemos datar de la época persa (a partir del 538), anuncia la restauración de los muros de Jerusalén y el ensanchamiento de las fronteras para acoger a una multitud: a los israelitas dispersos, o a los paganos convertidos.
 7 12 El texto de todo este v. está corrompido; seguimos el griego.
 7 13 Este v., aislado, pudo haber sido una amenaza contra Judá. En el contexto actual dicha amenaza se dirige a los pueblos paganos, y primeramente sin duda a los «habitantes del país» vecinos inmediatos de los judíos, hostiles a la comunidad vuelta del Destierro.
 7 14 El pueblo se halla aislado en un territorio pobre. Es la situación de los judíos a la vuelta del Destierro, en el distrito de Jerusalén.

Que pazcan en Basán y Galaad
como en los días de antaño.

Is 40 3+ ¹⁵Como en los días de tu salida del país
de Egipto,
hazme ver* prodigios.

Is 26 11 ¹⁶Verán las naciones y se avergonzarán
de toda su prepotencia;
pondrán en la boca la mano
y sus oídos quedarán sordos.

¹⁷Lamerán el polvo como la serpiente,
como los reptiles de la tierra.
¡Se estremecerán desde sus encierros,
hacia Yahveh nuestro Dios vendrán
temblando,
y tendrán miedo de ti!

Llamada al perdón de Dios*.

¹⁸¿Qué Dios hay como tú, que quite la culpa

y pase por alto el delito del Resto de tu heredad?

No mantendrá su cólera por siempre
pues se complace en el amor;
¹⁹volverá a compadecerse de nosotros,
pisoteará nuestras culpas.

¡Tú arrojarás al fondo del mar
todos nuestros pecados*!

²⁰Otorga fidelidad a Jacob
amor a Abraham,
como juraste a nuestros padres,
desde los días de antaño*

Jr 50 20

Sal 103
Ex 34 6

1 S 38 17

Jr 17 17
Gn 22 10
18; 28 13

Bet.

Giumel.
Is 50 2
Sal 106 9
(Dálet.)He.
Jr 4 24

Vau.

Zain.
Ap 6 17

Het.

Tet.

Yod.

Gn 6 7s;
8 1
Kaf.

Salmo. La ira de Yahveh*.

²Dios celoso y vengador Yahveh,
vengador Yahveh y rico en ira!

Se venga Yahveh de sus adversarios,
guarda rencor a sus enemigos.

³Yahveh tardo a la cólera, pero grande
en poder,

y a nadie deja impune Yahveh*.

En la tempestad y el huracán camina,
y las nubes son el polvo de sus pies.

⁴Amenaza al mar y lo deja seco,
y todos los ríos agota.

... languidecen* el Basán y el Carmelo,
la flor del Líbano se amustia.

⁵Tiemblan los montes ante él,
y las colinas se estremecen;

en su presencia se levanta la tierra,
el orbe y todos los que en él habitan*.

⁶Ante su enojo ¿quién puede tenerse?
¿Quién puede resistir el ardor de su có-
lera?

Su furor se derrama como fuego,
y las rocas se quiebran ante él.

⁷Bueno es Yahveh para el que en él es
pera*,

un refugio en el día de la angustia;
él conoce a los que a él se acogen,

⁸cuando pasa la inundación*.

Hace exterminio de los que se alzan
contra él*,
a sus enemigos persigue hasta en las
tinieblas.

Sentencias proféticas a Judá y Nínive.

(a Judá)

⁹¿Qué meditáis contra Yahveh*?

Él es el que hace exterminio,
no se alzarán dos veces la opresión;

¹⁰porque ellos, espinos aún enmaraña-
dos,

1 2 Este salmo alfabético, cf. Sal 31 10+ (pero la serie alfabética es incompleta), desarrolla el tema tradicional de la Ira de Yahveh (Nm 11 33; 2 S 6 7; 21 14; 24 1; Sal 2 12; 60 3; 79 5; 110 5, etc.) y sirve de introducción al oráculo contra Nínive.

1 3 Los cuatro últimos versos, que no forman parte de la serie alfabética, parecen ser un comentario posterior del v. 2^a, destinado a explicar el sentido de la ira divina.

1 4 Falta el comienzo del verso (dálet).

1 5 Para describir la ira de Dios, el poeta utiliza a la vez los temas de las cosmogonías antiguas (la creación, victoria divina sobre las aguas, Jb 7 12+), y los de la historia sagrada (mar Rojo y Sinai, Sal 114 3-8; Is 51 10, etc.).

1 7 «para el que en él espera» (en plural) griego;

NAHÚM

1 Oráculo sobre Nínive. Libro de la visión de Nahúm de Elcóš.

Preludio

empapados de bebida,
como paja seca serán enteramente
consumidos.

(a Asur)

¹¹¡De ti ha salido el que medita
el mal contra Yahveh,
el consejero de Belial*!

Dt 13 14+
Sal 18 5

(a Judá)

¹²Así dice Yahveh:

Por más incólumes que estén, por más
que sean,
serán talados y desaparecerán.

Si te he humillado,
no volveré a humillarte más.

¹³Y ahora voy a quebrar de sobre ti su
yugo,
y a romper tus cadenas.

Is 9 3

(al rey de Nínive)

¹⁴Y sobre ti ha dado orden Yahveh:
No habrá más descendencia de tu
nombre;
de la casa de tus dioses extirparé
imágenes esculpidas y fundidas,
preparé tu tumba, porque eres despreciable.

Is 14 19-21
Jr 8 1-2

(a Judá)

²¹He aquí por los montes los pies del
mensajero de buenas nuevas,
el que anuncia la paz!
Celebra tus fiestas, Judá,
cumple tus votos,
porque no volverá a pasar por ti Belial:
ha sido extirpado totalmente*.

Is 52 7-10

³Pues Yahveh restablece la viña de Ja-
cob,
como la viña de Israel*.
Devastadores la habían devastado,
habían destruido sus sarmientos.

Is 5+

falta en hebr.

1 8 (a) Probable alusión al Diluvio (Noé era, como Nahúm, un «consolador», según Gn 5 29). La ira divina tiene un sentido, vv. 7-8; no es una explosión ciega, sino un juicio que distingue a los creyentes de los impíos.

1 8 (b) «los que se alzan contra él» griego; «su lugar» hebr.

1 9 Podría traducirse también: «¿Qué idea tenéis de Yahveh?», o «¿Cómo debéis contar con Yahveh?».

1 11 Este personaje impío, originario de Asur, podría ser Senaquerib, cf. 2 R 18-19.

2 1 Trasponemos el v. 2 después del v. 3.

2 3 «viña» (bis) *gefen* conj.; «magnificencia» *ge'on* hebr.

7 15 «hazme ver» corr.; «haré que vea» hebr.
7 18 Esta oración es un salmo, al estilo de los que se encuentran en las colecciones proféticas (Is 12; 25 1-5; 26 1-6, 7-15, 16-19; 63 7 - 64 11, etc.).
7 19 «nuestros pecados» versiones; «sus peca-

dos» hebr.

7 20 La salvación de Israel es la realización de la Alianza y de la Promesa, fundamentos de toda la esperanza, objeto primero de la fe del Pueblo de Dios.

Ruina de Nínive

El asalto.

Is 5 26-30
Jr 5 15-17;
6 22-30

²¡Sube un destructor contra ti!
¡Monta la guardia en la fortaleza,
vigila el camino, cíñete los lomos,
refuerza bien tu fuerza!
⁴El escudo de sus bravos es rojo,
valientes vestidos de escarlata;
con fuego de hierros brillan los carros,
el día que los preparan,
y son impacientes los jinetes*.
⁵Por las calles corren furiosos los carros,
se precipitan en las plazas,
su aspecto es semejante a antorchas,
como relámpago se lanzan.
⁶Se da la voz* a los bravos;
en su marcha se entrechocan;
se apresuran hacia la muralla
y se prepara el parapeto*.
⁷Las puertas que dan al Río se abren
y en el palacio cunde el pánico.
⁸La Belleza es deportada, arrancada*,
sus siervas gimen,
como gemido de palomas,
y se golpean el corazón.
⁹Nínive es como una alberca
cuyas aguas* se van.
«¡Deteneos, deteneos!»
Pero nadie se vuelve.
¹⁰«Saquead la plata, saquead el oro.»
¡Es un tesoro que no tiene fin,
grávido de todos los objetos preciosos!
¹¹¡Destrozo, saqueo, devastación*!
¡Corazones que se disuelven
y rodillas que vacilan
y estremecimiento en todos los lomos
y todos los rostros que mudan de color!

Amenazas al león de Asur.

Os 5 14
Mi 5 7
Jr 4 7

¹²¿Dónde está el cubil de los leones,
la cueva* de los leoncillos,
a donde iba el león a llevar
la cría del león, sin que nadie le inquietase?
¹³El león dilaceraba para sus cachorros,
estrangulaba para sus leonas,

llenaba de presas sus escondrijos
y de rapiñas sus cubiles.
¹⁴Aquí estoy contra ti,
—oráculo de Yahveh Sebaot—:
encenderé en humareda tus carros,
y la espada devorará a tus leoncillos;
suprimiré de la tierra tu presa,
y no se oírás más la voz de tus mensajeros.

Amenazas a Nínive por sus crímenes*.

3 ¡Ay de la ciudad sanguinaria, mentira
toda ella,
llena de rapiña,
de incesante pillaje!
²¡Chasquido de látigos,
estrépito de ruedas!
¡Caballos que galopan,
carros que saltan,
caballería que avanza,
llamear de espadas,
centellear de lanzas...
multitud de heridos,
montones de muertos,
cadáveres sin fin,
cadáveres en los que se tropieza!
⁴Es por las muchas prostituciones de la
prostituta,
bella de gracia y maestra en sortilegios,
que vendía a las naciones con sus prostituciones*
y a los pueblos con sus sortilegios.
⁵Aquí estoy contra ti
—oráculo de Yahveh Sebaot—:
voy a alzar tus faldas hasta tu cara,
mostraré a las naciones tu desnudez,
a los reinos tu vergüenza.
⁶Arrojaré inmundicia sobre ti,
te deshonraré y te pondré como espectáculo*.
⁷Y sucederá que todo el que te vea
huirá de ti y dirá:
«¡Asolada está Nínive!
¿Quién tendrá piedad de ella?
¿Dónde buscarte consoladores?»

13
= 3 5

Ez 39 11-16

Ap 17-18

= 2 14

Os 2 5+

Jr 15 5
Is 51 19

2 12 «la cueva» *me'arah* conj.; «el pasto» *miré'eli* hebr.

3 Nuevo cuadro de la ruina de Nínive, acompañado de un juicio sobre los pecados que han motivado este castigo. Al representar a Nínive como una prostituta, Nahúm se fija, más que en su idolatría (Nínive no es como Israel la esposa de Yahveh) y su prostitución sagrada, en la codicia y la habilidad con que ha establecido su poder sobre todos los pueblos para despojarlos.

3 4 La imagen se refiere a los pueblos que han sido esclavizados, al contrario del «rescate» que significa su liberación.

3 6 El castigo de Nínive es el de las adúlteras, cf. Os 2 5; Ez 16 36-43; 23 25-30.

El ejemplo de Tebas.

⁸¿Eres acaso tú mejor que No Amón*,
la asentada entre los Nilos,
(rodeada de aguas),
cuya barrera era el mar,
cuya muralla las aguas*?
⁹Etiopía y Egipto eran su fuerza
que no tenía límite;
Put y los libios venían en su* ayuda.
¹⁰También ella fue al destierro,
al cautiverio partió,
también sus niños fueron estrellados
en el cruce de todas las calles;
se echaron suertes sobre sus notables,
y todos sus grandes fueron aherrojados
con cadenas.
¹¹También tú quedarás ebria,
serás ésa que se esconde,
también tú buscarás
un refugio contra el enemigo.

Inutilidad de los preparativos de Nínive*.

¹²Todas tus fortalezas son higueras
cargadas de brevas:
si se las sacude, caen
en la boca de quien va a comerlas.
¹³He ahí a tu pueblo: mujeres en medio
de ti;
a tus enemigos se abren enteras
las puertas de tu país,
el fuego ha devorado tus cerrojos.
¹⁴Sácate agua para el asedio,
refuerza tus fortalezas,
métese en la arcilla, pisa el mortero,

11 46 9+

10 10 14+

Jr 4 3

1 12; 19 16
17; 51 30

toma el molde de ladrillos.
¹⁵Allí el fuego te consumirá,
la espada te exterminará*,
(te devorará como el pulgón.)

El vuelo de las langostas*.

Multiplicate como el pulgón,
multiplicate como la langosta;
^{16a}multiplica tus mercaderes
más que las estrellas del cielo*,
^{17a}tus guardias como langostas,
y tus escribas como enjambres de insectos,
que se posan en las tapias
en un día de frío;
sale el sol y se van,
^{16b}se despliegan los pulgones y se vuelan,
^{17b}y nadie sabe dónde.

Lamentación fúnebre.

¡Ay, cómo* están ¹⁸dormidos tus pastores,
rey de Asur!
Dormitan* tus capitanes,
tu pueblo está disperso por los montes, ^{1 R 22 1'}
y no hay quien los reúna.
¹⁹No hay remedio para tu herida,
incurable es tu llaga!
Todos los que noticia de ti oyen
baten palmas sobre ti;
pues ¿sobre quién no pasó
sin tregua tu maldad?

3 8 (a) Sin duda Tebas en el Alto Egipto, «la ciudad de Amón»; fue saqueada el 663 por los ejércitos de Asurbanipal, que tal vez la habían alcanzado ya el 667.

3 8 (b) «cuya» (lit. «su») falta en hebr.; «las aguas» *mayim* 4Qp (comentario a Nahúm descubierto en Qumrán); «del mar» *miyyam* hebr.

3 9 «su» griego. sir.; «tu» hebr.

3 12 Este oráculo parece aludir a reveses ya sufridos por los ejércitos asirios (¿toma de Tarsis y de Asur el 614?).

3 15 (a) «te devorará como el pulgón» parece glosa inspirada por lo que sigue.

3 15 (b) La invasión por los asirios (mercaderes, soldados, escribas) de los países ocupados es comparada a la de una nube de langosta. La misma imagen sirve para anunciar su desaparición súbita y total.

3 16a «multiplica» conj.; «eres multiplicada» hebr. —Trasponemos el v. 16b en medio del v. 17.

3 17b «¡Ay, cómo» *'ôy mah* conj. según griego; «¿dónde están?» *'ayyam* hebr.

3 18 «Dormitan» griego; «yacen» hebr.

HABACUC

Título.

1 Oráculo* que tuvo en visión el profeta Habacuc.

I. Diálogo entre el profeta y su Dios

Primera queja del profeta: la bancarrota de la justicia*.

²¿Hasta cuándo, Yahveh, pediré auxilio,
sin que tú escuches,
clamaré a ti: «¡Violencia!»
sin que tú salves?

Jb 19 7
Jr 14 9
Sal 18 42

³¿Por qué me haces ver la iniquidad,
y tú miras la opresión?
¡Ante mí rapina y violencia,
querella hay y discordia se suscita!

Am 3 9-10
h 6 7; 9 2s
Nal 55 10-12

⁴Por eso la ley se desvirtúa,
y no aparece el juicio.
¡Sí, el impío asedia al justo,
por eso aparece el juicio pervertido!

Mi 7 2-3
Is 59 14

Primer oráculo.

Los caldeos, azote de Dios*.

⁵Mirad a las gentes, contemplad,
quedad estupefactos, atónitos:
voy a hacer yo* una obra en vuestros
días
que no creeríais si se os contara.

Hch 13 41
Is 29 9

⁶Pues he aquí que yo suscito a los caldeos,
pueblo acerbo y fogoso*,
que recorre las anchuras de la tierra,

para apoderarse de moradas ajenas.

⁷Espantoso es y terrible;
de él solo salen su juicio y su grandeza*;

⁸más raudos son que leopardos sus caballos,
más agudos que lobos de la tarde;
sus jinetes galopan,
vienen de lejos sus jinetes,
vuelan como águila que se precipita a devorar.

So 3 3

⁹Llegan todos para hacer violencia,
el ardor de sus rostros, como un viento del este*,
amontona cautivos como arena.

¹⁰Y él se burla de los reyes,
los soberanos le sirven de irrisión;
se ríe de toda fortaleza.
Levanta un terraplén* y la toma.

¹¹Luego se cambia el viento y pasa*,
y él aparece culpable por hacer de su fuerza su días.

1 7
Is 10 13

Segunda queja del profeta: Las vejaciones del opresor*.

¹²¿No eres tú desde antiguo*, Yahveh,
mi Dios, mi santo? ¡Tú no mueres*!
¡Para juicio le pusiste tú, Yahveh,

Dt 33 27
Sal 90 1-2
Lv 17+

1 1 Lit. «carga», «peso», cf. Is 13 1, etc., y Jr 23 33-40.

1 2 En nombre de su pueblo, cf. Jr 10 23-25; 14 2-9, 19-22; Is 59 9-14, el profeta se queja a Yahveh de las desgracias públicas. Este texto, afín a los lamentos del Salterio y de Jeremías, podría referirse, considerado aisladamente, a los desórdenes interiores de una sociedad, pero, en el contexto de los vv. 12-17, apunta sin género de duda a la opresión caldea. ¿Por qué la justicia y la bondad de Yahveh (y su santidad, v. 13) toleran el triunfo del impío? Pues quien domina es un pagano, y Judá, aun pecador, es un «justo», conocedor del verdadero Dios. A Yahveh corresponde dar la respuesta, cf. 2 1.

1 5 (a) Primera respuesta. Es el mismo Yahveh quien suscita el azote de los caldeos. Estos paganos son el instrumento de su justicia por algún tiempo. Cf. Am 3 11; Is 10 5-27; Jr 5 14-19; 25 1-13; 27 6-22; 51 20-23; Dt 28 47s; 2 R 24 2-4. Cf. Nabucodonosor, «mi siervo», Jr 25 9; 27 6; 43 10.

1 5 (b) Con griego; el hebr. puede también entenderse: «(una obra) se realiza».

1 6 Las imágenes que van a componer una descripción épica de la invasión se encuentran repetidamente en los Profetas, cf. Is 5 26-29; 13 17-18; Jr 4 5-7, 13, 16-17; 5 15-17; 6 22-24; Na 3 2-3; Ez 23 22-26; 28 7-10.

1 7 Este pueblo no reconoció ni Dios ni señor, y sólo a sí mismo se atribuye los éxitos. Cf. v. 11^a.

1 9 Texto dudoso. —«un viento del este» con 1Qp Hab (esta sigla designa el comentario de Habacuc descubierto en Qumrán en 1947) y Vulg.: «hacia el este» TM. —El «viento del este», viento agostador del desierto, es a veces el símbolo de las invasiones llegadas del este, cf. Os 12 2; 13 15; Jr 18 17; Ez 17 10s.

1 10 Terraplenes o diques de tierra usados en los asedios.

1 11 La invasión, como el huracán, pasa y se va, no dejando más que ruinas a su paso. —Otros entienden: «Entonces el espíritu pasa y se va» (una fase de la inspiración profética ha concluido); o bien: «Entonces (el invasor) cambia de espíritu y traspasa (¿su misión?)».

1 12 (a) Este nuevo lamento reanuda el primero, vv. 2-4; puesto que el triunfo de los caldeos tiene por causa última la voluntad de Yahveh, vv. 5-6, habrá que interrogar al mismo Yahveh. ¿Cómo, siendo justo y santo, guardián del derecho, vv. 12^a, 13, puede tratar así a las naciones y al pueblo elegido, v. 14? ¿Dejará que el impío devore al justo, v. 13, cf. v. 4 y vv. 15-17?

1 12 (b) Alusión al Éxodo, que recordará el capítulo 3. Ahí está para Habacuc el motivo de la esperanza.

1 12 (c) «Tú no mueres» lo' taniút conj.; «no morimos» lo' namút hebr., pero hay aquí una corrección de escriba escrupuloso, y la traducción restituye lo que debía de ser el texto primitivo.

oh Roca*, para castigar le estableciste*!

13 Muy limpio eres de ojos para mirar el mal,

ver la opresión no puedes.

¿Por qué ves a los traidores y callas cuando el impío traga al que es más justo que él?

14 Tú tratas a los hombres como a peces del mar, como a reptiles que no tienen amo.

15 A todos los saca él* con anzuelo, los atrae en su red, en su trampa los recoge.

Por eso se alegra y regocija,

16 por eso sacrifica a su red, e incienso a su trampa, porque gracias a ellas es pingüe su porción,

II. Maldiciones contra el opresor

Preludio.

5 ¡Oh, ciertamente es traidora la riqueza*!

¡Es hombre fatuo y no tendrá éxito el que ensancha como el seol sus fauces;

como la muerte, él nunca se sacia, reúne para sí todas las naciones, acapara para sí los pueblos todos!

1 12 (d) Lit. «y una roca» (acaso «como roca»). Cf. Dt 32 4.

1 12 (e) Al pueblo caldeo, suscitado para una misión de justicia que no debe sobrepasar, cf. 1 5+. Para otros, se trata de Israel, el que debía ser el árbitro de los pueblos, o del rey de Judá, Yoaquim, infiel a su misión: 1 2-4, 12-17 y 2 6-19 estarían dirigidos contra él.

1 15 El invasor caldeo.

1 17 «Por eso» 1 Qp Hab: hebr. en interrogativo. —«sin cesar» 1 Qp Hab: «y sin cesar matando» TM.

2 1 «mi muro» 1 Qp Hab: «el muro» TM. —«responde» conj. según la Pešitta: «respondo» TM. —El profeta vela por su pueblo como el centinela en la muralla, cf. Os 9 8+; Is 21 6-12; Jr 6 17; Ez 3 17; 33 1-9; Sal 5 4.

2 3 (a) De ahí la orden de escribir. La revelación se cumplirá «en la fecha fijada», cf. Dn 8 19, 26; 10 14; 11 27, 35, y el documento escrito emplaza para ese tiempo a la palabra de Yahveh, cf. 2 P 3 2, cuya veracidad demostrará más tarde. Cf. Is 8 1, 3; 30 8.

2 3 (b) La visión está provista de una energía propia: expresa una palabra de Dios que tiende a su realización, cf. Is 55 10-11. La Liturgia del Adviento utiliza este v. según la traducción griega divergente, para expresar la expectación del Mesías. Véase también Hb 10 37.

2 4 (a) «sucumbe quien (‘állap zú) no tiene el alma recta» conj.; «está inflada (‘áppelah), no es recta su alma en él» hebr. Vulg.: «El que es incrédulo,

y succulenta su comida.

17 Por eso vacía sin cesar* su red para matar naciones sin piedad.

Segundo oráculo.

El justo vivirá por su fidelidad.

2 En mi puesto de guardia me pondré, me plantaré en mi muro,

y otearé para ver lo que él me dice, lo que responde a mi querrela*.

Y me respondió Yahveh y dijo:

«Escribe la visión, ponla clara en tablillas para que se pueda leer de corrido.

3 Porque es aún visión para su fecha*, aspira* ella al fin y no defrauda; si se tarda, espérala,

pues vendrá ciertamente, sin retraso.

4 «He aquí que sucumbe quien* no tiene el alma recta, más el justo por su fidelidad vivirá*».

6 No profetizarán todos éstos sobre él una sátira, adivinanzas y enigmas sobre él?

Dirán*:

Las cinco imprecaciones.

I

¡Ay* de quien amontona lo que no es suyo

dulo, su alma no será recta en él». Griego: «Si falla, mi alma no se complace en él; mas el justo vivirá de la fe en mí».

2 4 (b) Esta sentencia formulada en términos universales, cf. Is 3 10-11, expresa el contenido de la visión. La «fidelidad» (cf. Os 2 22; Jr 5 1, 3; 7 28; 9 2, etc.) a Dios, es decir, a su palabra y a su voluntad, caracteriza al «justo» y le garantiza aquí abajo la seguridad y la vida (cf. Is 33 6; Sal 37 3; Pr 10 25, etc.). El impío, que carece de esta «rectitud», va hacia la perdición. En este contexto (1 2-4, 12-17; 2 5-18) se trata aquí respectivamente del caldeo y de Judá: el justo Judá vivirá, el opresor perecerá. En el texto de los LXX, donde «fidelidad» se convierte en «fe», San Pablo leerá la doctrina de la justificación por la fe.

2 5 «es traidora la riqueza» 1 Qp Hab: «el vino (es) traidor» TM.

2 6 (a) «Dirán» 1 Qp Hab y griego: «Dirá» TM. —La sátira, *mašal*, es una copia burlona que se sirve de la metáfora. La adivinanza, *melisah*, es un enigma, que ha de ser interpretado. Estos términos caracterizan el género literario de las cinco imprecaciones: en forma solemne de profecías, son amenazas proferidas en términos velados.

2 6 (b) Contra la codicia del conquistador. El pensamiento tiene la sutileza de los discursos parabólicos. El caldeo, que se apodera de los bienes de los demás, se convierte en deudor. A título de tal, será a su vez presa de los pueblos expoliados, convertidos en acreedores suyos. Es la ley del talión, Ex 21 25+.

IV

(¿hasta cuándo?) y se carga de prendas empeñadas!

7 No se alzarán de repente tus acreedores,

no se despertarán tus vejadores, y serás presa de ellos?

8 Por haber saqueado a naciones numerosas,

te saqueará a ti todo el resto de los pueblos*,

por la sangre del hombre y la violencia a la tierra,

a la ciudad y a todos los que la habitan.

II

9 Ay* de quien gana ganancia inmoral para su casa,

para poner su nido en alto y escapar a la garra del mal!

10 Vergüenza para tu casa has sentenciado:

al derribar* a muchos pueblos, contra ti mismo pecas!

11 Porque la piedra grita desde el muro, y la viga desde el maderamen le responde*.

III

12 Ay* de quien edifica una ciudad con sangre,

y funda un pueblo en la injusticia!

13 No* viene de Yahveh Sebaot que los pueblos se fatiguen para el fuego

y las gentes se agoten para nada?

14 Pues la tierra se llenará del conocimiento de la gloria de Yahveh, como las aguas cubren el mar!

2 8 No «lo que quedará de los pueblos oprimidos», ni «el resto de los pueblos fuera de los oprimidos», sino todos los pueblos distintos de los caldeos.

2 9 El caldeo sufrirá la suerte del hombre que se ha creado una situación con ganancias ilícitas: nada de ello le quedará.

2 10 «al derribar» versiones, «derribar» TM.

2 11 «Casa» edificada con bienes mal adquiridos: piedra y madera claman venganza contra el injusto poseedor.

2 12 Contra la política de violencia.

2 13 «¿No...?» versiones; «He aquí» TM; fórmula de citación, cf. 2 Cro 25 26, que introduce una palabra de Yahveh en los tres versos siguientes.

2 15 (a) Cinismo del conquistador, como el del hombre que en una orgía hace beber a sus vecinos para envilecerlos; la ignominia de éstos será la suya. Sobre este papel atribuido a Babilonia, cf. Jr 51 7; a Nínive, cf. Na 3 4-7.

15 Ay* del que da de beber a sus vecinos, y les añade su veneno* hasta embriagarlos, para mirar su desnudez!

16 Te has saciado de ignominia, no de gloria!

¡Bebe tú también y enseña tu prepucio*!

¡A ti se vuelve el cáliz de la diestra de Yahveh,

y la ignominia sobre tu gloria!

17 Pues la violencia hecha al Líbano* te cubrirá y la matanza de los animales te* aterrará,

(por la sangre del hombre y la violencia a la tierra,

a la ciudad y a todos los que la habitan*).

V

19 Ay* de quien dice al madero: «Despierta»,

«Levántate», a la piedra muda!

¿Da ello algún oráculo*?

¡Está, sí, cubierto de oro y plata, pero ni un soplo en su interior!

20 De qué sirve una escultura para que su autor la esculpa,

una imagen fundida, un oráculo engañoso,

para que en ellos confíe el autor de tal obra haciendo ídolos mudos?

21 Mas Yahveh está en su santo Templo*:

¡silencio ante él, tierra entera*!

2 15 (b) «sus vecinos» 1 Qp Hab: «su vecino» TM. —añade sentido dudoso. —«su veneno» (cf. Dt 32 24, 33; Sal 58 5; 140 4; o «su ira») 1 Qp Hab. Simaco y Vulg.: «tu veneno» TM.

2 16 Desenfreno y vergüenza del caldeo incircunciso, embriagado a su vez.

2 17 (a) El Líbano asolado, cf. Is 37 24, y cuyos cedros aprovechó Nabucodonosor para sus construcciones, cf. Is 14 8, puede ser símbolo de Israel, cf. Is 33 9; Jr 21 14; 22 6-7, 20-23.

2 17 (b) «te» griego, sir.: «los» hebr.

2 17 (c) Colocamos el v. 18 después del v. 19, como parece exigir el sentido.

2 19 (a) Contra la insensata idolatría del caldeo.

2 19 (b) Quizá glosa procedente de 18*.

2 20 (a) El Templo de Jerusalén, pero sobre todo el palacio celeste del que Yahveh va a salir, cf. 33s.

2 20 (b) Este silencio prepara la teofanía de 33-35. Cf. Is 41 1; Sal 76 9-10.

III. Llamada a la intervención de Yahveh

3 ¹Oración* del profeta Habacuc*, en el tono de las lamentaciones.

Preludio. Súplica.

²Yahveh, he oído tu fama*, tu obra venero, Yahveh*!
³En medio de los años* hazla revivir en medio de los años dala a conocer*, aun en la ira acuérdate de tener compasión!

Teofanía. La llegada de Yahveh.

³Viene Dios de Temán, el Santo, del monte Parán*. *Pausa.*
 Su majestad cubre los cielos, de su gloria está llena la tierra.

⁴Su fulgor* es como la luz, rayos* tiene que saltan de su mano, allí se oculta su poder.

⁵Delante de él marcha la peste, sale la fiebre* tras sus pasos.

⁶Se planta él y hace temblar la tierra, mira y hace estremecerse a las naciones;
 se desmoronan los montes eternos, se hunden los collados antiguos*, ¡sus caminos de siempre!

El combate de Yahveh.

⁷En desgracia he visto las tiendas de Kuśán, se estremecen los pabellones de Madián*.

⁸Contra los ríos arde tu cólera, Yahveh*,

contra el mar tu furor*, para que montes en tus caballos, en tus carros de victoria?

⁹Tú desnudas tu arco, sacias su cuerda de saetas*. *Pausa.*

De ríos surcas tú la tierra*;

¹⁰te ven y se espantan los montes, un diluvio de agua pasa, el abismo* deja oír su voz.

En alto levanta sus manos ¹¹el sol, la luna se detiene en su sitio, a la luz de tus saetas que parten, al fulgor del centellear de tu lanza.

¹²Con furia atraviesas la tierra, con cólera pisoteas las naciones.

¹³Tú sales a salvar a tu pueblo, a salvar a tu ungido*.

Estrellas la cabeza de la casa del impío,

Dt 33 26+

Jr 4 19

desnudas sus cimientos hasta el cuello. *Pausa.*

¹⁴Traspasas con tus dardos la cabeza de sus nobles que se lanzaban para dispersarnos* con su estrépito, como si fuesen a devorar al desdichado en su escondrijo.

¹⁵Tú surcas el mar con tus caballos, el borbolar de las inmensas aguas.

Conclusión: Temor humano y fe en Dios

¹⁶He oído y mis entrañas se estremecen*,

a esa voz titubean mis labios, penetra la caries en mis huesos, bajo mi tiemblan mis pasos*!

Tranquilo espero el día de la angustia,

que va a subir sobre el pueblo que nos asalta*.

¹⁷(Pues la higuera no volverá a echar brotes, ni habrá que recoger en las viñas. Fallará la cosecha del olivo, los campos no darán alimento, faltará el ganado menor en el aprisco, no habrá ganado mayor en los establos*.)

¹⁸Mas yo en Yahveh exultaré, jubilaré en el Dios de mi salvación!

¹⁹Yahveh mi señor es mi fuerza, él me da pies como los de ciervas, y por las alturas* me hace caminar.

Del maestro de coro. Para instrumentos de cuerda*.

Jr 5 17
Os 9 2

Lc 1 47

Sal 18 34

Dt 32 13

Is 58 14

3 1 (a) Esta oración, al igual que muchos salmos, une a la súplica un himno al poder divino. El título, la presencia de las «pausas» y la indicación del v. 19¹ indican una utilización litúrgica. — Todo este capítulo falta en el comentario a Habacuc encontrado en Qumrán, cf. la Introducción, p. 1052.

3 1 (b) Esta mención puede indicar, como en los Salmos, no el origen literario, sino simplemente la pertenencia a una colección, aquí al libro de Habacuc.

3 2 (a) Lit. «lo que tú haces oír».

3 2 (b) El conjunto de intervenciones de Yahveh en favor de su pueblo en la época mosaica (cf. 1 12). Cf. Sal 44 2-9; 77 12-13; 95 9; Jc 2 7; Dt 11 7.

3 2 (c) Es decir «en nuestro tiempo».

3 2 (d) El griego dice en el último distico: «En medio de dos animales te manifestarás; cuando estén próximos los años serás conocido; cuando haya llegado el tiempo aparecerás», texto que, con Is 1 3, es el origen de la tradición sobre los dos animales del pesebre de Belén.

3 3 Temán: distrito norte del país de Edom o Seir. Parán: monte que se ha de situar en Edom. —Aquí comienza la teofanía, cf. Ez 19 16+, que comprende la llegada, vv. 3-7, y el combate, vv. 8-15, de Yahveh. Esta visión épica evoca en diversos rasgos la marcha triunfal de Yahveh al frente de su pueblo en el Éxodo, tipo, cf. Is 40 3+, de la liberación futura. Yahveh («el Santo», cf. Dt 33 3; Is 6 3+) se dirige desde el Sinaí, cf. Ex 24 9-11, hacia Canaán, cf. Nm 20 14s, por el sur-sudeste de Palestina, región de la que también vienen las tormentas. Su venida se describe, vv. 3s, bajo el aspecto de una nube tormentosa, cf. Sal 18 8s; 29. Las expresiones designan ora la nube, ora a Yahveh que en ella se manifiesta.

3 4 (a) «Su fulgor» versiones; «el fulgor» hebr.

3 4 (b) En sentido propio, «cuernos», pero cf. Ex 34 29-30, 35.

3 5 La misma palabra *résef*, derivada del nombre del dios fenicio del relámpago, designa el rayo, el granizo, la calamidad y, aquí (por paralelismo con la «peste» y cf. Dt 32 24), la fiebre abrasadora.

3 6 Las expresiones «montes eternos», «collados antiguos», adquieren aquí un sentido cósmico, cf. Sal 90 2; Pr 8 25; Jb 15 7; designan los lugares de estancia de los Patriarcas en Gn 49 26; Dt 33 15.

3 7 Madián, cf. Ex 2 15+. Kuśán es sin duda una designación arcaica de esta misma región.

3 8 (a) El hebr. añade: «o contra los ríos».

3 8 (b) Como en Jc 5 4-5; Sal 77 17-20; 114 3-7, a la intervención de Yahveh acompañan connotaciones cósmicas, cf. Am 8 9+. Quizá se trate aquí de una utilización poética de antiguas tradiciones sobre la creación, concebida como una lucha de Dios contra los elementos rebeldes (el Abismo, el Mar, el Río, etc), cf. Jb 7 12+. Aquí el combate termina con la derrota del «impío», es decir del caldeo, vv. 13-15.

3 9 (a) Texto corregido, según un ms griego; el hebr. es ininteligible (lit.: «los juramentos son las saetas de la palabra»). —Las saetas son los relámpagos, cf. v. 4 y Sal 29 7; 77 18. Yahveh comparado al arquero; cf. Dt 32 23; Ez 5 16, etc. El arco, símbolo de la fuerza: cf. Gn 49 24; Jb 29 20, etc.

3 9 (b) Lluvia diluvial de la tormenta, cf. Sal 77 17-19; Jc 5 4.

3 10 El Abismo subterráneo, el Océano primordial que une sus aguas a la lluvia del cielo.

3 13 Aquí, el pueblo, cf. Sal 28 8 (Ex 19 6), más bien que el rey, —«a salvar...» griego: «el socorro, tu ungido» hebr. —La traducción del resto del v. es dudosa.

3 14 Texto muy dudoso; «tus dardos» conj.; «sus dardos» hebr.; «sus nobles» griego; «sus guerreros» Vulg.; el hebr. trae una palabra desconocida. —«dispersarnos» conj.; «dispersarme» hebr.

3 16 (a) Cf. v. 2 e Is 21 3-4; Jr 23 9; Dn 8 18, 27; 10 8. El terror religioso y la angustia del profeta ante el combate de Yahveh y los males que le acompañan, vv. 16-17, dan paso a la alegría de la salvación y de la seguridad en Yahveh, vv. 18-19, cf. 16¹.

3 16 (b) «tiemblan mis pasos» *yirgezû 'ašuri* conj. según griego; «tiemblo quien» *'ergaz 'ašer* hebr.

—El final del v. es dudoso; otros traducen: «para subir contra un pueblo que le asalta» o «cuando se sube contra un pueblo para asaltarlo».

3 17 Este cuadro de miseria agrícola, en el contexto de un combate cósmico, puede ser una glosa (que refuerza la lección de esperanza en Yahveh), a no ser que trate de describir los daños causados en Judá por la guerra.

3 19 (a) «las alturas» griego; «mis alturas» hebr. 3 19 (b) «Para instrumentos» conj.: «Mis instrumentos» hebr. —Estas indicaciones figuran de ordinario al comienzo de los Salmos.

SOFONÍAS

1 Palabra de Yahveh que fue dirigida a Sofonías, hijo de Kusí, hijo de Guedalías, hijo de Amarías, hijo de Ezequías, en tiempo de Josías, hijo de Amón, rey de Judá. Jr 12

I. El día de Yahveh en Judá

Preludio cósmico.

²Voy a aventarlo todo de la haz de la tierra!, oráculo de Yahveh.
³Aventaré hombres y bestias, aventaré aves del cielo y peces del mar, haré tropezar* a los impíos; extirparé a los hombres de sobre la haz de la tierra, oráculo de Yahveh.

Os 4 3 +

Contra el culto de los dioses extranjeros.

⁴Extenderé mi mano contra Judá, y contra todos los habitantes de Jerusalén, y extirparé de este lugar lo que queda de Baal, el nombre de los ministros* con los sacerdotes.

Jr 23 4s, 12

⁵Los que se postran en los terrados ante el ejército del cielo, los que se postran* ante Yahveh y juran por Milkom*,
⁶Los que se apartan del seguimiento de Yahveh,

Dr 4 19
2 R 21 3-5

Jr 11 7, 33
2 R 23 13

los que no buscan a Yahveh ni le consultan.
⁷Silencio ante el Señor Yahveh, porque el Día de Yahveh está cerca! Sí, Yahveh ha preparado un sacrificio, ha consagrado a sus invitados*.

Ha 2 20
Za 2 17
Ap 8 1

Contra los altos dignatarios de la corte*.

⁸Sucederá en el día del sacrificio de Yahveh que yo visitaré a los príncipes, a los hijos del rey, y a todos los que visten vestido extranjero.
⁹Visitaré aquel día

Ex 3 16 +

a todos los que saltan por encima del umbral, los que llenan la Casa de su Señor de violencia y de fraude*.

Contra los comerciantes de Jerusalén.

¹⁰Habrà aquel día —oráculo de Yahveh— gritos de auxilio desde la puerta de los Peces, aullidos desde la ciudad nueva, estruendo enorme desde las colinas.
¹¹¡Ululad, habitantes del Mortero, pues ha sido aniquilado todo el pueblo de Canaán, exterminados todos los que pesan plata*!

Ne 3 3

Contra los incrédulos.

¹²Sucederá en el tiempo aquel que yo escrutaré a Jerusalén con lámparas, y visitaré a los hombres que se apelmazan en sus heces*, los que dicen en su corazón: «¡Ni bien ni mal hace Yahveh!»
¹³Será dada al saqueo su riqueza, sus casas a la devastación: casas construyeron, mas no las habitarán, plantaron viñas, mas no beberán su vino.

Jr 48 11

Jr 5 12 +

Sal 10 4;
14 1

Dr 28 30-33 +

Mi 6 15

El Día de Yahveh*.

Am 5 18 +

¹⁴¡Cercano está el grán Día de Yahveh, cercano, a toda prisa viene! ¡Amargo el ruido del día de Yahveh, dará gritos entonces hasta el bravo*!
¹⁵Día de ira el día aquel, día de angustia y de aprieto,

Is 42 13
Nm 10 35

1 3 «haré tropezar» *wehikšalti* conj.; «los tropiezos» *wehammakšélet* hebr.

1 4 Término propio del sacerdocio de los ídolos.

1 5 (a) El hebr. añade: «y que juran», ditografía.

1 5 (b) «Milkom» mss griegos, sir. y Vulg.; «su rey» hebr. —Junto con las supervivencias cananeas, v. 4. Sofonías denuncia el culto astral de Asur, y luego el culto de los dioses vecinos (Milkom, dios amonita) mezclado al culto de Yahveh.

1 7 Este v. comienza con una llamada litúrgica. Presenta el Día de Yahveh como un sacrificio (Is 34 6; Jr 46 10; Ez 39 17), cuyas víctimas serán los de Judá. Los invitados son «consagrados» para la inmolación, como en Jr 12 3.

1 8 Estos cortesanos, sometidos a Asiria, ejercen la regencia durante la minoría de Josías. «Los que saltan por encima del umbral», v. 9, son tal

vez los personajes que se acercan al rey.

1 9 La «visita» de Yahveh es toda intervención especial, favorable o desfavorable; aquí para el castigo.

1 11 El «Mortero» («la jofaina») es un barrio de Jerusalén (¿centro? ¿sur?). —«Canaaneo» es a menudo sinónimo de mercader, cf. Os 12 8; Is 23 8; Pr 31 24, etc.

1 12 Como el vino que no ha sido trasegado.

1 14 (a) Como en Amós 5 18-20+, e Isaías 2 6-22, el «Día» es una manifestación temible del poder de Yahveh; Dios aparece como guerrero, cf. Ex 15 3; 2 S 5 24; Sal 18 8-15, etc., pero sus armas las dirige contra su pueblo pecador. Este poema ha inspirado a Joel 2 1-11, y al autor medieval del *Dies irae*.

1 14 (b) Otra traducción: «Un bravo da allí el grito (de guerra)».

||Jl 22 día de devastación y desolación,
día de tinieblas y de oscuridad,
día de nublado y densa niebla,
|| 21+ ¹⁶día de trompeta y de clamor,
contra las ciudades fortificadas
y las torres de los ángulos.
¹⁷Yo pondré a los hombres en aprieto,
y ellos como ciegos andarán,
(porque pecaron contra Yahveh);
su sangre será derramada como polvo,
y su carne como excremento.
Jr 9 21 ¹⁸Ni su plata ni su oro
Ez 7 19 podrán salvarlos
en el Día de la ira de Yahveh,
cuando por el fuego de su celo
la tierra entera sea devorada;
Dt 4 24+ pues él hará exterminio, ¡y terrorífico!,
de todos los habitantes de la tierra.

II. Contra las naciones

El enemigo por occidente: los filisteos*.

Jos 13 2+ Am 1 6-8 Is 14 28-32 Jr 47 Ez 25 15-17
⁴Pues Gaza quedará en desamparo,
y Ascalón en desolación,
a Asdod se la expulsará en pleno mediodía,
y Ecrón será arrancada de raíz.
⁵¡Ay de los habitantes de la liga del mar,
la nación de los kereteos!
Palabra de Yahveh contra vosotros:
«Canaán, tierra de los filisteos,
te destruiré, te dejaré sin habitantes;
⁶quedará la liga del mar convertida en
pastizales,
en pradera de pastores,
en apriscos de ovejas.»
⁷Y será la liga del mar
para el Resto de la casa de Judá:
allí llevarán a pacer,
en las casas de Ascalón reposarán a la
tarde,

Conclusión. Exhortación a la conversión*.

2 ¹Reuníos, congregaos*,
gente sin vergüenza,
²antes que seáis aventados*
como el tamo que en un día pasa,
antes que caiga sobre vosotros
el ardor de la cólera de Yahveh,
(antes que caiga sobre vosotros
el Día de la cólera de Yahveh).
³Buscad a Yahveh,
vosotros todos, humildes de la tierra*,
que cumplís sus normas;
buscad la justicia,
buscad la humildad;
quizá encontréis cobijo
el Día de la cólera de Yahveh.

cuando los visite Yahveh su Dios,
y los vuelva de su cautiverio.

Enemigos por oriente: Moab y Ammón.

Nm 22 36+ Dt 2 19+ Am 1 13-16 Is 15-16 Jr 48 1-4 Ez 25 1-11
⁸He oído los insultos de Moab
y los denuestos de los hijos de Ammón,
cuando insultaron a mi pueblo,
y se engrandecieron a costa de su territorio.
⁹Por eso, ¡por mi vida —oráculo de
Yahveh Sebaot,
Dios de Israel—
que Moab quedará como Sodoma,
y los habitantes de Ammón como Gomorra*:
cardizal, mina de sal,
desolación para siempre!
El Resto de mi pueblo los saqueará,
lo que quede de mi nación los heredará.

2 La amenaza del Día de Yahveh deja en pie la esperanza de la conversión. La salvación se promete a los «humildes» (o «pobres»), v. 3.
2.1 Verbo raro, diversamente interpretado: «Amontonados», «Entrad en vosotros mismos», «Inclinaos». La semejanza con la palabra que significa «tamo» invita a ver aquí la imagen del hacinamiento de la paja en la era, para la trilla, cf. v. 2.
2.2 «(antes que) seáis aventados» lo' tiddajeqi conj.: «el nacimiento del decreto» ledet joq hebr.
2.3 «humildes» o «pobres», en hebreo 'anawim. Los pobres tienen gran importancia en la Biblia. Si la literatura sapiencial tiende a considerar la pobreza, rês, como efecto de la pereza, Pr 10 4 (pero cf. Pr 14 21: 18 12), los profetas saben que los pobres son ante todo los oprimidos, 'aniyim; reclaman justicia para los débiles y pequeños, dafnim, y los indigentes, 'ebyonim, Am 2 6s; Is 10 2; cf. Jb 34 28s; Si 4 1s; St 2 2s. El Deuteronomio, siguiendo a Ex 22 20-26; 23 6, les hace eco con su legislación humanitaria, Dt 24 10s. Con Sofonías, el voca-

Os 13 1

Am 5 4+

Is 18-20
Jr 46
Ez 29-32

Is 57 15

Nm 22 36+
Dt 2 19+
Am 1 13-16
Is 15-16
Jr 48 1-4
Ez 25 1-11

Gn 19+

Is 14 2
Za 13

¹⁰Este será el precio de su orgullo,
por haber insultado, por haberse engrandecido
a costa del pueblo de Yahveh Sebaot.
¹¹Terrible será Yahveh contra ellos,
cuando enerve a todos los dioses de la tierra,
y se postren ante él,
cada una en su lugar,
todas las islas de las naciones*

El enemigo por el sur: Etiopía*.

¹²También vosotros, etíopes:
«Víctimas de mi espada serán ellos».

El enemigo por el norte: Asur*.

¹³El extenderá su mano contra el norte,
destruirá a Asur,

y dejará a Nínive en desolación,
árida como el desierto.
¹⁴Se tumbarán en medio de ella los rebaños,
toda suerte de animales:
hasta el pelícano, hasta el erizo,
pasarán la noche entre sus capiteles.
El búho cantará en la ventana,
y el cuervo en el umbral,
porque el cedro fue arrancado*.
¹⁵Tal será la ciudad alegre
que reposaba en seguridad,
la que decía en su corazón:
«¡Yo, y nadie más!»
¡Cómo ha quedado en desolación,
en guarida de animales!
Todo el que pasa junto a ella
silba y meneas su mano.

||Is 47 8, 10

Jr 18 16;
Is 9 8, 49 17

III. Contra Jerusalén

Contra los dirigentes de la nación.

3 ¹¡Ay de la rebelde, la manchada,
la ciudad opresora!
²No ha escuchado la voz,
no ha aceptado la corrección;
en Yahveh no ha puesto su confianza,
a su Dios no se ha acercado.
³Sus príncipes, en medio de ella,
son leones rugientes,
sus jueces, lobos de la tarde,
que no dejan un hueso para la mañana.
⁴Sus profetas, fanfarrones,
hombres traicioneros,
sus sacerdotes profanan lo que es
santo
y violan la Ley.
Dt 32 4 ⁵Yahveh es justo en medio de ella,
no comete injusticia;
Sal 101 8+ cada mañana pronuncia su juicio,
no falta nunca al alba;
(pero el inicuo no conoce la vergüenza).

La lección de las naciones.

⁶Yo he exterminado a las naciones,
sus almenas han sido derruidas,
he dejado desiertas sus calles,
sin un transeúnte;
han sido arrasadas sus ciudades,
no queda hombre ni habitante.
⁷Y me dije: «Al menos tú me temerás,
aceptarás la corrección;
no puede quitarse de sus ojos*
todo aquello con que yo la he visitado.»
Pero ellos han madrugado a corromper
todas sus acciones.
⁸Por eso, esperadme —oráculo de Yahveh—
el día en que me levante como testigo,
porque he decidido reunir a las naciones,
congregar a los reinos,
para derramar sobre vosotros mi enojo,
todo el ardor de mi cólera.
(Porque por el fuego de mi celo
la tierra entera será devorada*).

Am 4 6s

2 11 Esta promesa de conversión de las «islas», que va más allá de Moab y Ammón, es sin duda una adición, que parece depender de Is 41 1, 5; 42 4, 10, 12; 49 1; 51 5.
2 12 Etiopía designa aquí a Egipto, donde reinaron faraones etíopes poco antes de Sofonías (de 751 a 663: dinastía XXV). El oráculo parece incompleto.
2 13 El enemigo por excelencia, que aplastaba a Judá desde hacía casi un siglo.
2 14 «El búho» kôs conj.: «una voz» qôl hebr. —«el cuervo» griego; «la desolación» hebr. —«el cedro fue arrancado» conj.; «él arrancó el cedro»

hebr. Probablemente la madera empleada para la construcción, madera que «fue arrancada».
3 7 «de sus ojos» griego, sir.: «su morada» hebr.
3 8 «como testigo» griego, sir.: «para el saqueo» (o «para siempre») hebr. —«sobre vosotros» conj.: «sobre ellos» hebr. —El texto primitivo debía de concluir con los vv. 6-7 anunciando el castigo de Judá ante los paganos, como Am 3 9-11. Retocado, el texto hebreo actual anuncia el castigo de las naciones. El final del v. 8 parece una repetición de 1 18 para introducir los vv. 9-20.

IV. Promesas

Conversión de los pueblos.

⁹Yo entonces volveré puro el labio de los pueblos,

MI 111 para que invoquen todos el nombre de Yahveh,

y le sirvan bajo un mismo yugo*.

Is 18 7 ¹⁰Desde allende los ríos de Etiopía, mis suplicantes, mi Dispersión*, me traerán mi ofrenda.

23+ El humilde Resto de Israel*.

¹¹Aquel día no tendrás ya que avergonzarte de todos los delitos

que cometiste contra mí, porque entonces quitaré yo de tu seno a tus alegres orgullosos, y no volverás a engrairte en mi santo monte.

¹²Yo dejaré en medio de ti un pueblo humilde y pobre, y en el nombre de Yahveh se cobijará

¹³el Resto de Israel.

Is 53 9 ^{Ap 14 5} No cometerán más injusticia, no dirán mentiras, y no más se encontrará en su boca lengua embustera. Se apacentarán y reposarán, sin que nadie los turbe.

Salmos de júbilo a Sión*.

Is 12 6; 54 1 ^{Za 2 14} ¹⁴Lanza gritos de gozo, hija de Sión, lanza clamores, Israel, alégrate y exulta de todo corazón, hija de Jerusalén!

¹⁵Ha retirado Yahveh las sentencias contra ti,

ha alejado a tu enemigo.

¡Yahveh, Rey de Israel, está en medio de ti,

no temerás ya ningún mal!

¹⁶Aquel día se dirá a Jerusalén:

¡No tengas miedo, Sión, no desmayen tus manos!

¹⁷Yahveh tu Dios está en medio de ti, ¡un poderoso salvador!

Él exulta de gozo por ti, te renueva* por su amor;

danza por ti con gritos de júbilo,

¹⁸como en los días de fiesta*.

Vuelta de los dispersos*.

Yo quitaré de tu lado la desgracia, el oprobio que pesa sobre ti*.

¹⁹He aquí que yo haré exterminio* de todos tus opresores, en el tiempo aquel;

y salvaré a laoja

y recogeré a la descarriada,

y haré que tengan alabanza y renombre

en todos los países donde fueron confundidas*.

²⁰En aquel tiempo os haré venir,

en aquel tiempo* os congregaré.

Entonces os daré renombre y alabanza entre todos los pueblos de la tierra,

cuando yo vuelva a vuestros cautivos a vuestros propios ojos,

dice Yahveh.

3 9 Así griego y sir.; hebr. lit.: «con un solo hombre».

3 10 «mi Dispersión» es tal vez una glosa que transforma en promesa para los judíos dispersos la promesa original de la conversión de los etíopes, cf. Is 18 7; 19 18-25; 45 14, que probablemente tampoco es auténtica: como la de 2 11, podría ser postexilica.

3 11 Este oráculo anuncia la realización del ideal propuesto en 2 3, y da una de las descripciones más perfectas del «espíritu de pobreza» en el AT.

3 14 Estos dos salmos, o por lo menos el segundo, han sido añadidos para formar la conclusión de la colección.

17 «te renueva» griego, sir.; «se calla» hebr.

3 18 (a) «como en los días de fiesta» griego, sir.; «afigidos fuera de la fiesta» hebr.

3 18 (b) El v. 20 es una variante del v. 19; éste depende de Mi 4 6. Estos oráculos datan probablemente del Destierro.

3 18 (c) «la desgracia» *hawwah* conj.; «ellos fueron» *hayú* hebr. — «sobre ti» conj.; «sobre ella» hebr.

3 19 (a) «exterminio» falta en hebr. por probable haplografía.

3 19 (b) «donde fueron confundidas», lit. «de su confusión».

3 20 «en aquel tiempo» conj.; «en el tiempo en que» hebr.

Jr 32 41
Is 62 5

Lm 2 6

Mi 4 6

AGEO

La reconstrucción del Templo.

¹El año segundo del rey Darío, el día uno del sexto mes*, fue dirigida la palabra de Yahveh, por medio del profeta Ageo, a Zorobabel, hijo de Šealtiel, gobernador de Judá, y a Josué, hijo de Yehosadaq, sumo sacerdote, en estos términos: ²Así dice Yahveh Sebaot: Este pueblo dice: «¡Todavía no ha llegado el momento* de reedificar la Casa de Yahveh!» ³(Fue, pues, dirigida la palabra de Yahveh, por medio del profeta Ageo, en estos términos:) ⁴Es acaso para vosotros el momento de habitar en vuestras casas artesonadas, mientras esta Casa está en ruinas? ⁵Ahora pues, así dice Yahveh Sebaot: Aplicad vuestro corazón a vuestros caminos. ⁶Habéis sembrado mucho, pero cosecha poca; habéis comido, pero sin quitar el hambre; habéis bebido, pero sin quitar la sed; os habéis vestido, mas sin calentaros, y el jornalero ha metido su jornal en bolsa rota. ⁷Así dice Yahveh Sebaot: Aplicad vuestro corazón a vuestros caminos*. ⁸Subid a la montaña*, traed madera, reedificad la Casa, y yo la aceptaré gustoso y me sentiré honrado, dice Yahveh. ⁹Esperabais mucho, y bien poco es lo que hay*. Y lo que metisteis en casa lo aventé yo. ¿Por qué? —oráculo de Yahveh Sebaot— porque mi Casa está en ruinas, mientras que vosotros vais aprisa cada uno a vuestra casa. ¹⁰Por eso, por culpa vuestra, los cielos han negado la lluvia* y la tierra ha negado su producto.

¹¹Yo he llamado a la sequía sobre la tierra y sobre los montes, sobre el trigo, el mosto y el aceite, sobre todo lo que produce el suelo, sobre los hombres y el ganado, y sobre todo trabajo de manos. ¹²Zorobabel, hijo de Šealtiel, Josué, hijo de Yehosadaq, sumo sacerdote, y todo el Resto del pueblo* escucharon la voz de Yahveh, su Dios, y las palabras del profeta Ageo, según la misión que

Yahveh su Dios le había encomendado, y temió el pueblo delante de Yahveh.

¹³Entonces Ageo, el mensajero de Yahveh, habló así al pueblo, en virtud del mensaje de Yahveh: «Yo estoy con vosotros, oráculo de Yahveh.» ¹⁴Y movió Yahveh el espíritu de Zorobabel, hijo de Šealtiel, gobernador de Judá, el espíritu de Josué, hijo de Yehosadaq, sumo sacerdote, y el espíritu de todo el Resto del pueblo. Y vinieron y emprendieron la obra en la Casa de Yahveh Sebaot, su Dios. ¹⁵Era el día veinticuatro del sexto mes.

La gloria del Templo.

²El año segundo del rey Darío, ¹el día veintuno del séptimo mes*, fue dirigida la palabra de Yahveh, por medio del profeta Ageo, en estos términos: ²Habla ahora a Zorobabel, hijo de Šealtiel, gobernador de Judá, a Josué, hijo de Yehosadaq, sumo sacerdote, y al resto del pueblo, y di: ³¿Quién queda entre vosotros que haya visto esta Casa en su primer esplendor? Y ¿qué es lo que veis ahora? ¿No es como nada a vuestros ojos? ⁴Mas ahora, ten ánimo, Zorobabel, oráculo de Yahveh: ánimo, Josué, hijo de Yehosadaq, sumo sacerdote, ánimo, pueblo todo de la tierra!, oráculo de Yahveh. ¡A la obra, que estoy yo con vosotros —oráculo de Yahveh Sebaot— según la palabra que pacté con vosotros a vuestra salida de Egipto, y en medio de vosotros se mantiene mi Espíritu: no temáis! ⁵Pues así dice Yahveh Sebaot: Dentro de muy poco tiempo sacudiré yo los cielos y la tierra, el mar y el suelo firme*, ⁷sacudiré todas las naciones; vendrán entonces los tesoros de todas las naciones*, y yo llenaré de gloria esta Casa, dice Yahveh Sebaot. ⁸¡Mía es la plata y mío el oro! oráculo de Yahveh Sebaot. ⁹Grande será la gloria de esta Casa, la de la segunda mayor que la de

1 1 Agosto del 520.

1 2 «Todavía no ha llegado el momento» griego, Vulg.: hebr. corrompido.

1 7 Este v. parece estar aquí fuera de lugar. Los vv. 1-11 podrían reunir dos conjuntos diferentes, los dos auténticos: vv. 1-6. 8 y vv. 7, 9-11.

1 8 Sin duda la montaña de Judá.

1 9 «hay» griego, sir., Targ.; «y he aquí» hebr.

1 10 «la lluvia» Targ.; «el rocío» hebr.

1 12 La expresión «Resto del pueblo» designa en Ageo y Zacarías al pueblo fiel, agrupado en torno a Jerusalén. Cf. Is 4 3+.

2 1 Octubre del 520, en el último día de la fiesta

de las Tiendas.

2 6 * A los ojos de Ageo, sólo Dios conduce la historia. En el momento en que el profeta anuncia la catástrofe, cf. Am 5 18+; 8 9+, que va a inaugurar la nueva era, el mundo está en paz bajo el reinado de Darío. La conmoción mundial ya cercana y la reconstrucción del Templo serán los preludios de la era mesiánica.

2 7 «tesoros», lit. «lo que es precioso», «lo que se desea» (singular en sentido colectivo). La Vulg. ha leído aquí una alusión al Mesías: «Et veniet Desideratus cunctis gentibus.» De ahí el uso litúrgico de este texto en tiempo de Adviento.

la primera, dice Yahveh Sebaot, y en este lugar daré yo paz, oráculo de Yahveh Sebaot*.

Consulta a los sacerdotes.

¹⁰El día venticuatro del noveno mes, el año segundo de Dario*, fue dirigida la palabra de Yahveh al profeta Ageo en estos términos: ¹¹Así dice Yahveh Sebaot: Pregunta a los sacerdotes sobre la Ley. Di: ¹²«Si alguien lleva carne sagrada en el halda de su vestido, y toca con su halda pan, guiso, vino, aceite o cualquier otra comida, ¿quedará ésta santificada?» Respondieron los sacerdotes y dijeron: «No. ¹³Continuó Ageo: «Si alguien, que se ha hecho impuro por el contacto de un cadáver, toca alguna de esas cosas, ¿queda ella impura?» Respondieron los sacerdotes y dijeron: «Sí, queda impura*». ¹⁴Entonces Ageo tomó la palabra y dijo: «Así es este pueblo, así esta nación delante de mí, oráculo de Yahveh, así toda la labor de sus manos* y lo que ofrecen aquí: ¡impuro es!»

Promesa de prosperidad agrícola*.

¹⁵Y ahora aplicad bien vuestro corazón, desde este día en adelante: antes de poner piedra sobre piedra en el Templo de Yahveh, ¹⁶¿qué era de vosotros? Se venía a un montón de veinte medi-

das y no había más que diez; se venía a la cava para sacar cincuenta cántaros y no había más que veinte*. ¹⁷Yo os herí con tizón, con añublo y con granizo en toda labor de vuestras manos, y ninguno de vosotros se volvió a mí, oráculo de Yahveh. ¹⁸Aplicad, pues, vuestro corazón, desde este día en adelante (desde el día venticuatro del noveno mes, día en que se echaron los cimientos al Templo de Yahveh, aplicad vuestro corazón*): ¹⁹¿hay ahora grano en el granero? Pues si ni la vid ni la higuera ni el granado ni el olivo producían fruto, desde este día yo daré bendición.

Promesa a Zorobabel.

²⁰La palabra de Yahveh fue dirigida por segunda vez a Ageo, el día venticuatro del mes, en estos términos: ²¹Habla a Zorobabel, gobernador de Judá y di: Yo voy a sacudir los cielos y la tierra. ²²Daré vuelta a los tronos de los reinos y destruiré el poder de los reinos de las naciones, daré vuelta al carro y a los que montan en él, y serán abatidos caballos y caballeros cada uno por la espada de su hermano. ²³Aquel día —oráculo de Yahveh Sebaot— te tomaré a ti*, Zorobabel, hijo de Sealtiel, siervo mío —oráculo de Yahveh— y te pondré como anillo de sello*, porque a ti te he elegido, oráculo de Yahveh Sebaot.

odiáis en las puertas de los que censuran».

^{2 15} Este fragmento, que completa 1 1-15, quizá se deba leer después de 1 15^a.

^{2 16} «qué era de vosotros» griego; «de vuestro ser» hebr. —«se venía» conj.; «él venía» hebr. —Después de «cincuenta cántaros», hebr. añade «prensa», glosa sobre «cava», ausente del griego.

^{2 18} Glosa en parte inexacta, cf. 1 15+.

^{2 23} (a) La expresión indica una elección divina para una misión importante en la historia de la salvación. Así tomó Yahveh a Abraham, Jos 24 3, a los Levitas, Nm 3 12, a David, 2 S 7 8. Zorobabel, sucesor de David, reanuda el viejo mesianismo real, cf. 2 S 7+; Is 7 14+, y cristaliza en torno a su persona la espera de la Ley. Cf. Za 6 12.

^{2 23} (b) El anillo de sello, que servía para firmar las cartas y documentos, 1 R 21 8, se guardaba cuidadosamente en el cuello, Gn 38 18, o en el dedo, Jr 22 24.

ZACARÍAS

Primera parte

Exhortación a la conversión.

¹En el octavo mes del año segundo de Dario* fue dirigida la palabra de Yahveh al profeta Zacarías (hijo de Berekías*), hijo de Iddó, en estos términos: ²«Yahveh se ha irritado mucho contra vuestros padres.» ³Les dirás: «Así dice Yahveh Sebaot: Volveos a mí —oráculo de Yahveh Sebaot— y yo me volveré a vosotros, dice Yahveh Sebaot.

«No seáis como vuestros padres, a quienes los antiguos profetas gritaban así: ¡Volveos de vuestros malos caminos y de vuestras malas obras! Pero ellos no escucharon ni me hicieron caso —oráculo Yahveh—. ⁵Vuestros padres ¿dónde están? Y los profetas ¿van a vivir por siempre? ⁶Sin embargo, mis palabras y preceptos que yo había prescrito a mis siervos los profetas ¿no alcanzaron a vuestros padres*? Por eso se volvieron ellos y dijeron: 'Como Yahveh Sebaot había decidido tratarnos, según nuestros caminos y nuestras obras, así nos ha tratado'».

Primera visión: los jinetes.

⁷El día venticuatro del undécimo mes (que es el mes de Sebat), el año segundo de Dario*, fue dirigida la palabra de Yahveh al profeta Zacarías (hijo de Berekías), hijo de Iddó, en estos términos: ⁸He tenido una visión esta noche. Era un hombre que montaba un caballo rojo; estaba de pie entre los mirtos que hay en la hondonada; detrás de él, caballos rojos, alazanes y blancos*. ⁹Yo dije: «¿Quiénes son éstos, señor mío?» El ángel que hablaba conmigo me dijo: «Yo te enseñaré quiénes son éstos.» ¹⁰Y el hombre que estaba entre los mirtos intervino y dijo: «Estos son

los que ha enviado Yahveh a recorrer la tierra.» ¹¹Entonces ellos se dirigieron al ángel de Yahveh* que estaba entre los mirtos y dijeron: «Hemos recorrido la tierra y hemos visto que toda la tierra vive en paz*.» ¹²Tomó la palabra el ángel de Yahveh y dijo: «Oh Yahveh Sebaot, ¿hasta cuándo seguirás sin apiadarte de Jerusalén y de las ciudades de Judá, contra las cuales estás irritado desde hace setenta años?» ¹³Yahveh respondió al ángel que hablaba conmigo palabras buenas, palabras de consuelo. ¹⁴Y el ángel que hablaba conmigo me dijo: «Clama y di: Así dice Yahveh Sebaot: Celoso estoy por Jerusalén y por Sión con gran celo, ¹⁵y con gran irritación irritado contra las naciones que se sienten seguras*, y que, cuando yo estaba poco irritado, contribuyeron al mal. ¹⁶Por eso, así dice Yahveh: A Jerusalén me vuelvo con piedad: en ella será reedificada mi Casa —oráculo de Yahveh Sebaot— y el cordel será tendido sobre Jerusalén. ¹⁷Clama también y di: Así dice Yahveh Sebaot: Aún han de rebosar mis ciudades de bienes; aún consolará Yahveh a Sión y aún elegirá a Jerusalén.»

Segunda visión: cuernos y herreros.

²¹Alcé luego mis ojos y tuve una visión: Eran cuatro cuernos*. ²Yo dije al ángel que hablaba conmigo: «¿Qué son éstos?» Me dijo: «Son los cuernos que dispersaron a Judá (a Israel) y a Jerusalén*.» ³Yahveh me hizo ver después cuatro herreros*. ⁴Yo dije: «¿Qué vienen a hacer éstos?» El ángel y dijo: «(Aquellos son los cuernos que dispersaron a Judá, hasta que nadie osó levantar cabeza. Y) éstos han venido a espartarlos (a abatir los cuernos de las na-

1 1 (a) Octubre-noviembre del 520, dos meses después de la primera profecía de Ageo.

1 1 (b) Glosa según Is 8 2. Según Esd 5 1: 6 14: Ne 12 16, Zacarías es hijo de Iddó; igualmente en el v. 7.

1 6 El hombre es mortal, pero la palabra de Dios (personificada como en Sal 147 15; Is 55 11; Sb 18 14-15) permanece. Cf. Is 40 7-8.

1 7 Mediados de febrero del 519.

1 8 La visión utiliza, en una perspectiva monoteísta, elementos que parecen de origen mitológico. Los mirtos parecen enraizados en las profundidades del abismo. El hombre de pie es el ángel de Yahveh, v. 11. Los caballos, designación simbólica de los ángeles inspectores del mundo, forman probablemente cuatro grupos, cf. 6 2s (tal vez se deba añadir «negros» a la lista de los caballos como hace el griego), en relación con los cuatro puntos

cardinales o los cuatro vientos; según el V. 11 llevan conductores.

1 11 (a) El «ángel de Yahveh» ya no es, como en los antiguos textos, cf. Gn 16 7+, la forma visible de Yahveh, sino un personaje autónomo: se cree que los hombres y los ángeles sólo tienen acceso a Dios por medio de él.

1 11 (b) En febrero del 519, el universo está en paz bajo el reinado de Dario. Esta calma inquieta a Israel, que espera. Cf. Ag 2 6+, la sacudida anunciadora de los tiempos nuevos.

1 15 Se trata sobre todo de los vecinos de Judá.

2 1 Los cuernos, símbolos de poder, Sal 75 5+, son las naciones enemigas de Judá. El número 4 significa su universalidad.

2 2 «Israel» parece una adición, cf. v. 4.

2 3 Símbolos de potencias angélicas.

ciones que alzaron el cuerno contra la tierra de Judá para dispersarla).»

Tercera visión: el medidor.

5 Alcé los ojos y tuve una visión: Era un hombre con una cuerda de medir en la mano. 6 Le dije: «¿A dónde vas?» Me dijo: «A medir a Jerusalén, a ver cuánta es su anchura y cuánta su longitud.*» 7 En esto, salió el ángel que hablaba conmigo, y otro ángel salió a su encuentro y le dijo: «Corre, habla a ese joven* y dile: Como las ciudades abiertas será habitada Jerusalén, debido a la multitud de hombres y ganados que habrá dentro de ella. 8 Yo y seré para ella —oráculo de Yahveh— muralla de fuego en torno, y dentro de ella será gloria.*»

Dos llamadas a los desterrados.

10 Hala, hala, huid del país del Norte —oráculo de Yahveh.—
ya que a los cuatro vientos del cielo os esparcí yo! —oráculo de Yahveh—
11 Hala, sálvate, Sión*,
tú que moras en Babilonia!
12 Pues así dice Yahveh Sebaot que tras la gloria me ha enviado a las naciones que os despojaron: «El que os toca a vosotros a la niña de mi ojo toca*.»
13 He aquí que yo alzo mi mano contra ellas,
y serán despojo de sus mismos esclavos.
Sabréis así que Yahveh Sebaot me ha enviado.
14 Grita de gozo y regóciate, hija de Sión, pues he aquí que yo vengo a morar dentro de ti,
oráculo de Yahveh.
15 Muchas naciones se unirán a Yahveh

aquel día;
serán para mí un pueblo,
y yo moraré en medio de ti*.
Sabrás así que Yahveh Sebaot me ha enviado a ti.
16 Poseerá Yahveh a Judá,
porción suya en la Tierra Santa*,
y elegirá de nuevo a Jerusalén.
17 Silencio, toda carne, delante de Yahveh,
porque él se despierta de su santa Morada*!

Cuarta visión: las vestiduras de Josué.

3 Me hizo* ver después al sumo sacerdote Josué, que estaba ante el ángel de Yahveh; a su derecha estaba el Satán para acusarle*. 2 Dijo el ángel de Yahveh* al Satán: «¡Yahveh te reprima, Satán, reprímale Yahveh, el que ha elegido a Jerusalén! ¿No es éste un tizón sacado del fuego*?» 3 Estaba Josué vestido de ropas sucias*, en pie delante del ángel. 4 Tomó éste la palabra y habló así a los que estaban delante de él: «¡Quitadle esas ropas sucias y 4 ponédle* vestiduras de fiesta; 5 y colocad en su cabeza una tiara limpia!» Se le vistió de vestiduras de fiesta y se le colocó en la cabeza la tiara limpia*. El ángel de Yahveh que seguía en pie 4 le dijo: «Mira, yo he pasado por alto tu culpa.» 6 Luego el ángel de Yahveh advirtió a Josué diciendo: 7 «Así dice Yahveh Sebaot: Si andas por mis caminos y guardas mis prescripciones, tú gobernarás mi Casa, y tú mismo guardarás mis atrios: yo te daré plaza entre estos que están aquí*.»

La venida del «Germen».

8 Escucha, pues, Josué, sumo sacerdote, tú y tus compañeros que se sientan

cerdote, Josué, hay un ángel maléfico, «el Satán» («el Acusador»), enemigo del hombre, cf. Jb 1 6+. 3 2 (a) «El ángel de Yahveh» sir: «Yahveh» hebr. 3 2 (b) Josué representa al pueblo judío. 3 3 Señal de duelo, o por un muerto, o con ocasión de una catástrofe nacional: el duelo implica en tal caso el reconocimiento de un pecado, cf. v. 4. 3 4 «ponedle» griego; «yo le pondré» hebr. —Todo este pasaje está alterado; restituimos el orden lógico. 3 5 Al comienzo del v. omitimos con griego «y te dije». —«colocad» griego; «qué se coloque» hebr. —«vestiduras de fiesta» sir: «vestiduras» hebr. —El duelo nacional, que duraba desde el 587, ha terminado. 3 7 Josué ya no representa aquí al pueblo judío. El ángel se dirige a Josué mismo, así como al sacerdocio futuro anunciado por él, cf. 3 8. Este sacerdocio va a participar de la función mediadora de los ángeles, cf. Ml 2 7.

2 6 Como en Ez 41 3, la medición se hace con miras a una restauración. El medidor es un ángel. 2 8 El ángel que mide. 2 9 La Jerusalén mesiánica será defendida por el mismo Yahveh, vuelto a su Templo, cf. Ez 43 1s. 2 11 Sión designa a los desterrados, como en Is 51 16. 2 12 «tras la gloria», es decir, tras la visión. —El hebr. dice «su ojo», pero es una corrección de escritura para eliminar el antropomorfismo del texto primitivo, que la traducción restituye. 2 15 La alianza se extiende aquí a todos los pueblos: Jerusalén será la metrópoli religiosa del universo, cf. Is 45 14+. 2 16 La expresión aparece aquí por vez primera en la Biblia. Cf. 2 M 1 7. 2 17 Yahveh va a volver de su Templo celeste a su Templo terrestre. Cf. Ez 43 1s. 3 1 (a) Yahveh. 3 1 (b) A la entrada del cielo, el ángel de Yahveh preside un tribunal. A la derecha del sumo sa-

en tu presencia —pues son hombres de presagio*—: He aquí que yo voy a traer a mi siervo «Germen*». 9 Y he aquí la piedra que yo pongo delante de Josué; en esta única piedra* hay siete ojos; yo mismo grabaré su inscripción —oráculo de Yahveh Sebaot— y quitaré la culpa de esta tierra en un solo día. 10 Aquel día —oráculo de Yahveh Sebaot— os invitaréis unos a otros bajo la parra y bajo la higuera.

Quinta visión: el candelabro y los olivos.

4 Volvió el ángel que hablaba conmigo y me despertó como a un hombre que es despertado de su sueño. 2 Y me dijo: «¿Qué ves?» Dije*: «Veo un candelabro todo de oro, con una ampolla en su vértice: tiene siete lámparas y siete boquillas para las siete lámparas que lleva encima. 3 Hay también dos olivos junto a él, uno a su derecha* y el otro a su izquierda.» 4 Proseguí y dije al ángel que hablaba conmigo: «¿Qué es esto, señor mío?» 5 Me respondió el ángel que hablaba conmigo y me dijo: «¿No sabes qué es esto?» Dije: «No, mi señor.» 6 Prosiguió él y me habló así*: 10 «Esos siete son los ojos de Yahveh*: ellos recorren toda la tierra.» 11 Entonces tomé la palabra y le dije: «¿Qué son esos dos olivos a derecha e izquierda del candelabro?» 12 (Añadí de nuevo y le dije: «¿Qué son las dos ramas de olivo que por los dos tubos de oro vierten de sí aceite dorado?») 13 Él me habló y dijo: «¿No sabes qué es esto?» Dije: «No, mi señor.» 14 Y él me dijo: «Estos son los dos Ungidos que están en pie junto al Señor de toda la tierra*.»

Tres palabras sobre Zorobabel.

6 Esta es la palabra de Yahveh a Zorobabel. No por el valor ni por la fuerza, sino sólo por mi Espíritu —dice Yahveh Sebaot—.

7 ¿Quién eres tú, gran monte*? Ante Zorobabel serás una explanada, y él extraerá la piedra de remate, a los gritos de «¡Bravo, bravo por ella!».

8 Me fue dirigida la palabra de Yahveh en estos términos: 9 Las manos de Zorobabel echaron el cimiento a esta Casa y sus manos la acabarán; (sabréis* así que Yahveh Sebaot me ha enviado a vosotros). 10 ¿Quién menosprecio el día de los modestos comienzos*? ¡Se alegrará el día de la plomada en la mano de Zorobabel!

Sexta visión: el libro que vuela.

5 Volví a alzar los ojos y tuve una visión: Era un rollo volando. 2 Y me dijo el ángel*: «¿Qué ves?» Respondí: «Veo un rollo volando, de veinte codos de largo y veinte de ancho*.» 3 Me dijo: «Eso es la Maldición que sale sobre la haz de toda esta tierra. Pues todo ladrón será, según ella, echado de aquí, y todo el que jura será, según ella, echado de aquí*.» 4 Yo la he hecho salir —oráculo de Yahveh Sebaot— para que entre en casa del ladrón y en casa del que jura por mi nombre en falso, para que se aloje en medio de su casa y la consuma, con su maderamen y sus piedras.»

Séptima visión: la mujer dentro de la medida.

5 Salió el ángel que hablaba conmigo y me dijo: «Alza ahora tus ojos y mira qué es eso que sale.» 6 Yo dije: «¿Qué

3 8 (a) El restablecimiento del sacerdocio es señal del tiempo de salvación. 3 8 (b) Este nombre mesiánico, cf. Jr 23 5+, no parece aplicado aún a Zorobabel, como en 6 12. —En vez de «Germen», el griego dice «Sol naciente», cf. Lc 1 78. 3 9 Esta piedra única designa sin duda el Templo. Los siete ojos simbolizan la presencia vigilante de Yahveh, 4 10. La inscripción («consagrado a Yahveh?») no está grabada todavía: la construcción no se ha concluido. 4 2 «Dije» griego y queré: «Dijo» ketib. 4 3 «a su derecha» conj.: «a la derecha de la ampolla» hebr. 4 6 Transponemos los vv. 6-10* después del v. 14. 4 10 Símbolo de la omnisciencia y de la vigilancia divina. 4 14 El hombre es comparado a menudo con un árbol, Jr 11 19; Sal 1 3; Jb 29 19; Ez 31. Los dos Ungidos (literalmente: «hijos del aceite») son Jo-

sué, que representa el poder espiritual, y Zorobabel, el poder temporal. El primero tiene la unción sacerdotal. Lv 4 3, 5, 16; el segundo recibirá, como se espera, la unción real. Así se cumplirá Jr 33 14-18: los dos poderes quedan unidos en los tiempos de la salvación. 4 7 Quizá el monte de escombros del que se va a extraer la vieja piedra terminal del Templo, cf. vv. 9-10. 4 9 «sabréis» conj.: «sabrás» hebr. 4 10 El de la nueva cimentación del Templo por Zorobabel. Ag 2 3. Este mismo Zorobabel concluirá el Templo, poniendo la piedra del v. 7. 5 2 (a) «el ángel», añadido por sentido. 5 2 (b) Es un rollo enorme. Sus dimensiones son las del pórtico del Templo salomónico, 1 R 6 3. 5 3 «el que jura», se entiende «por mi nombre en falso», cf. v. 4. —La maldición se concibe como eficaz. Alcanza a todos los pecadores, de los que la Tierra Santa será librada en la época de la salvación.

es?» Dijo: «Es la medida* que sale.» Y añadió: «Esta es la culpa* de ellos en todo el país.» ⁷En esto, se levantó la tapa de plomo y había una Mujer sentada en medio de la medida. ⁸Dijo él: «Esta es la Maldad.» La echó dentro de la medida y volvió a poner la tapa de plomo en su boca. ⁹Alcé luego los ojos y tuve una visión: Dos mujeres aparecieron, con viento en sus alas, porque tenían alas como de cigüeña. Y levantaron la medida entre la tierra y el cielo. ¹⁰Dije entonces al ángel que hablaba conmigo: «¿A dónde llevan esas la medida?» ¹¹Me respondió: «Van a edificarle una casa en el país de Senaar, y cuando esté a punto será colocada allí sobre su base*.»

7 Ap 6 2-8 Octava visión: los carros.

⁶Alcé otra vez los ojos y tuve una visión: Eran cuatro carros que salían de entre dos montes; y los montes eran montes de bronce*. ²En el primer carro había caballos rojos, en el segundo carro caballos negros, ³en el tercer carro caballos blancos, y en el cuarto carro caballos tordos. ⁴Tomé la palabra y dije al ángel que hablaba conmigo: «¿Qué son éstos, señor mío?» ⁵El ángel respondió y me dijo: «Son los cuatro vientos del cielo que salen después de presentarse ante el Señor de toda la tierra. ⁶Donde están los caballos negros, salen hacia el país del norte; los blancos salen detrás de ellos y los tordos salen hacia el país del sur*.» ⁷Briosos salían, impacientes por recorrer la tierra. Les dijo: «Id, recorred la tierra.» Y recorrieron la tierra. ⁸Y a mí me gritó y me habló así: «Mira, los

que salen hacia el país del norte van a aplacar mi espíritu* en el país del norte*.»

La corona exvoto.

⁹La palabra de Yahveh me fue dirigida en estos términos: ¹⁰«Haz una colecta entre los deportados: Jelday, Tobías y Yedaías; vienes aquel día y entras en la casa de Josías, hijo de Sefanías, a donde han llegado de Babilonia*, ¹¹tomás la plata y el oro, haces una corona*, la pones en la cabeza del sumo sacerdote Josué, hijo de Yehosadaq*, ¹²y le hablas de esta manera: Así dice Yahveh Sebaot: He aquí un hombre cuyo nombre es Germen: debajo de él habrá germinación* (y él edificará el Templo de Yahveh). ¹³Él edificará el Templo de Yahveh: él llevará las insignias reales, se sentará y dominará en su trono: habrá un sacerdote a su derecha*, y consejo de paz habrá entre ellos dos. ¹⁴Será la corona para Jelday, Tobías y Yedaías, y para el hijo de Sefanías, un memorial de gracia en el Templo de Yahveh*». ¹⁵Y los que están lejos vendrán y reedificarán el Templo de Yahveh. Sabréis entonces que Yahveh Sebaot me ha enviado a vosotros. Así será si de verdad escucháis la voz de Yahveh vuestro Dios.»

Cuestión sobre el ayuno.

⁷El año cuarto del rey Darío, la palabra de Yahveh fue dirigida a Zacarías, el día cuatro del noveno mes*, el mes de Kisléu. ²Betel había enviado a Sar Eser y a Réguem Mélek, con su gente, a ablandar el rostro de Yahveh, ³y a decir a los sacerdotes de la Casa de Yahveh

tisfatorio.

⁶ 10 Estos personajes son desconocidos.

⁶ 11 (a) «una corona» conj.: «coronas» hebr., pero el resto del v. está en singular, lo mismo que en el v. 14.

⁶ 11 (b) Según lo dicho en los vv. 12-13, el texto diría aquí primitivamente el nombre de Zorobabel, sustituido más tarde por el nombre del sumo sacerdote Josué, a causa de la promoción del sacerdocio en Jerusalén.

⁶ 12 Juego de palabras. Zorobabel tendrá descendientes. El profeta entrevé aquí el futuro de la Realeza y sin duda también el del Templo. «Germen» es un título mesiánico. Jr 23 5+; Zorobabel restablece el mesianismo real de 2 S 7, cf. Ag 2 23+.

⁶ 13 «a su derecha» griego: «en su trono» hebr.

⁶ 14 «la corona» griego: «las coronas» hebr. —Jelday sir., cf. v. 10: «Jélem» hebr. —«para el hijo de Sefanías, un memorial de gracia» conj.: «para la gracia del hijo (o: para Jen, hijo) de Sefanías, un memorial» hebr.

⁷ 1 Noviembre del 518.

Sebaot y a los profetas: «¿Deberé llorar en el quinto mes haciendo abstinencia como lo he hecho durante tantos años*?»

Recuerdo del pasado nacional*.

⁴Me fue dirigida la palabra de Yahveh en estos términos: ⁵Habla a todo el pueblo de la tierra y a los sacerdotes y di: «Cuando habéis ayunado y plañido, en el quinto y séptimo mes, y esto durante setenta años, ¿habéis ayunado de verdad por mí? ⁶Y cuando coméis y bebéis, ¿no sois vosotros los que coméis y bebéis*? ⁷¿No conocéis las palabras que Yahveh proclamó por ministerio de los antiguos profetas, cuando Jerusalén vivía en paz, con sus ciudades de alrededor, y estaban habitados el Négueb y la Tierra Baja? ⁸(La palabra de Yahveh fue dirigida a Zacarías en estos términos: ⁹Así dijo Yahveh Sebaot: Juicio fiel juzgad, y amor y compasión practicad cada cual con su hermano. ¹⁰No oprimáis a la viuda, al huérfano, al forastero, ni al pobre; y no maquinéis mal uno contra otro en vuestro corazón. ¹¹Pero ellos no quisieron hacer caso: hombre rebelde presentaron y endurecieron sus oídos para no escuchar; ¹²su corazón hicieron de diamante para no oír la Ley y las palabras que Yahveh Sebaot había dirigido por su espíritu, por ministerio de los antiguos profetas. Hubo entonces gran enojo de Yahveh Sebaot. ¹³Y sucedió que, como él había clamado y ellos no habían escuchado, así ellos clamaban y yo no les escuchaba, dice Yahveh Sebaot. ¹⁴Sino que los dispersé entre todas las naciones que no conocían, y la tierra quedó devastada detrás de ellos: ya nadie iba ni venía. Y así convirtieron una tierra de delicias en desolación.»

Perspectivas de salvación mesiánica*.

⁸Fue dirigida la palabra de Yahveh en estos términos:

⁷ 3 Este ayuno de julio conmemoraba la destrucción de Jerusalén y del Templo el 587. Una vez comenzada la reconstrucción, parece fuera de lugar. De ahí la cuestión planteada a la autoridad de Jerusalén. Sólo en 8 18-19 parece darse la respuesta.

⁷ 4 Este oráculo ha sido referido artificialmente al episodio de la embajada de Betel, a causa de la mención de los ayunos, v. 5. El ayuno de septiembre conmemoraba el asesinato de Godolías. 2 R 25 25; Jr 41 1s.

⁷ 6 Tanto si ayunan como si están de fiesta, lo que buscan siempre es su interés.

² Así dice Yahveh Sebaot: Con gran celo he celado a Sión, con gran ira la he celado.

³ Así dice Yahveh: Me he vuelto a Sión, y en medio de Jerusalén habito. Jerusalén se llamará Ciudad-de-Fidelidad, y el monte de Yahveh Sebaot, Monte-de-Santidad.

⁴ Así dice Yahveh Sebaot: Aún se sentarán viejos y viejas en las plazas de Jerusalén, cada cual con su bastón en la mano, por ser muchos sus días; ⁵ las plazas de la ciudad se llenarán de muchachos y muchachas en sus plazas jugando.

⁶ Así dice Yahveh Sebaot: Si ello parece imposible a los ojos del Resto de este pueblo, en aquellos días, ¿también a mis ojos va a ser imposible?.

oráculo de Yahveh Sebaot.

⁷ Así dice Yahveh Sebaot: He aquí que yo salvo a mi pueblo del país del oriente y del país donde se pone el sol: ⁸ voy a traerlos* para que moren en medio de Jerusalén.

Y serán mi pueblo y yo seré su Dios con fidelidad y con justicia.

⁹ Así dice Yahveh Sebaot: Reafirmense vuestras manos, vosotros que oís en estos días esas palabras de la boca de los profetas, desde el día* en que se echaron los cimientos de la Casa de Yahveh Sebaot, para la reconstrucción del Templo. ¹⁰ Porque hasta estos días no había pago para los hombres ni paga para el ganado; paz ninguna había, a causa del enemigo,

5 6 (a) Lit. «el efá», cf. el índice de medidas al fin del volumen. Pero el efá no tiene aquí su valor ordinario.

5 6 (b) «culpa» griego: «ojos» hebr.

5 11 La Tierra Santa, en la época de la salvación, se verá desembarazada de la Maldad (el desprecio de Dios, personificado). La Maldad llega a ser una falsa divinidad a la que se erige un templo en Senaar (Babilonia), centro simbólico del mundo pagano.

6 1 En la mitología babilonia, esos montes señalaban la entrada de la mansión de los dioses. Aquí no es más que una simple imagen.

6 6 Sería tentador leer «hacia el país de occidente» en lugar de «detrás de ellos», y añadir «los caballos rojos salen hacia el país de oriente», para completar la dirección de los «cuatro vientos del cielo», pero ningún testigo apoya esta conjetura.

6 8 (a) Quien habla ahora es el mismo Yahveh.

6 8 (b) Donde están los desterrados. Movidos por el espíritu de Yahveh, volverán y reconstruirán el Templo. cf. v. 15, que algunos traductores trasladan aquí, lo que da quizá un sentido más sa-

para el que salía y entraba, y yo había dado rienda suelta* a todos los hombres unos contra otros. ¹¹Pero ahora ya no soy yo para el Resto de este pueblo como en días pasados, oráculo de Yahveh Sebaot. ¹²Porque hay simiente de paz: la vid dará su fruto, la tierra dará su producto y los cielos darán su rocío; yo daré en posesión al Resto de este pueblo todas estas cosas. ¹³Y sucederá que así como habéis sido maldición entre las naciones, casa de Judá y casa de Israel, así os salvaré yo, y seréis bendición; ¡no tengáis miedo, y que se reafirmen vuestras manos!

¹⁴Pues así dice Yahveh Sebaot: Como yo había decidido haceros mal, cuando me irritaron vuestros padres —dice Yahveh Sebaot— y no me arrepentí de ello, ¹⁵así en cambio he decidido en estos días hacer bien a Jerusalén y a la casa de Judá; ¡no temáis!

¹⁶He aquí las cosas que debéis hacer: Decid verdad unos a otros; juicio de paz juzgad en vuestras puertas; ¹⁷mal unos contra otros no meditéis en vuestro corazón, y juramento falso no améis, porque todas estas cosas las odio yo, oráculo de Yahveh.

Gn 12 3 +
Sal 72 17Ef 4 25
Mt 5 9

Segunda parte

9 Oráculo.
La nueva tierra*.

La palabra de Yahveh, en el país de Jadrak y en Damasco, su reposo; porque de Yahveh es la fuente de Aram*, como todas las tribus de Israel; ²y también Jamat que está en su frontera,

(Tiro) y Sidón, la que es tan sabia.

³Se ha construido Tiro una fortaleza, ha amontonado plata como polvo y oro como barro de las calles.

⁴He aquí que el Señor va a apoderarse de ello:

hundirá en el mar su poderío,

^{8 10} «yo había dado rienda suelta» corr.; «yo daré rienda suelta» hebr.

^{8 19} A los ayunos del quinto y séptimo mes, cf. 7 3 y 7 5, se añaden los ayunos del cuarto y del décimo mes, que conmemoraban la brecha abierta en las murallas de Jerusalén y el comienzo del sitio, 2 R 25 1-4.

^{9 1} (a) La Tierra Prometida comprenderá, además del territorio de Israel, cf. Jc 20 1+, las ciudades arameas, fenicias y filisteas. El oráculo alude a una conquista (sin duda la acción de Alejandro después de Issos, 333), interpretada como una ac-

Respuesta a la cuestión del ayuno.

¹⁸La palabra de Yahveh me fue dirigida en estos términos:

¹⁹«Así dice Yahveh Sebaot: El ayuno del cuarto mes, el ayuno del quinto, el ayuno del séptimo y el ayuno del décimo se convertirán para la casa de Judá en regocijo, alegría y faustas solemnidades*. Amad, pues, la verdad y la paz.»

Jr 31 13
Is 35 10
Mt 9 14-15

Perspectivas de salvación mesiánica.

²⁰Así dice Yahveh Sebaot: Todavía habrá pueblos que vengan, y habitantes de grandes ciudades. ²¹Y los habitantes de una ciudad irán a la otra diciendo: «Ea, vamos a ablandar el rostro de Yahveh y a buscar a Yahveh Sebaot: ¡yo también voy!» ²²Y vendrán pueblos numerosos y naciones poderosas a buscar a Yahveh Sebaot en Jerusalén, y a ablandar el rostro de Yahveh.

²³Así dice Yahveh Sebaot: En aquellos días, diez hombres de todas las lenguas de las naciones asirán por la orla del manto a un judío diciendo: «Queremos ir con vosotros, porque hemos oído decir que Dios está con vosotros.»

y ella misma será devorada por el fuego.

⁵Ascalón lo verá y temerá, Gaza también, y se retorcerá de dolor y Ecrón, pues su esperanza ha fracasado;

desaparecerá de Gaza el rey, Ascalón no será ya habitada,

⁶y un bastardo* habitará en Aśdod. Yo truncaré el orgullo de los filisteos;

⁷quitaré su sangre de su boca, y sus abominaciones de sus dientes*.

Quedará él también como resto para nuestro Dios,

será como un familiar en Judá, y Ecrón será como el jebuseo*.

⁸Yo acamparé junto a mi Casa* como guardia*

ción de Yahveh y que preludiará la era mesiánica.

^{9 1} (b) «Aram» conj.; «Adam» hebr.

^{9 6} La población mezclada resultante de la colonización.

^{9 7} (a) Alusión a las prácticas paganas de comer la carne con la sangre, cf. Lv 17 10-14, y de comer carnes prohibidas, como el puerco, cf. Is 65 4; 66 17.

^{9 7} (b) Que fue incorporado al antiguo Israel.

^{9 8} (a) La «Casa» de Yahveh designa aquí el país, cf. Os 8 1; 9 15; Jr 12 7s.

^{9 8} (b) «como guardia» *massabah* conj.; «ante un ejército» *missabah* hebr.

7 1-3

contra quien va y quien viene; y no pasará más opresor sobre ellos, porque ahora miro yo con mis ojos.

El Mesías.

²Exulta sin freno, hija de Sión, grita de alegría, hija de Jerusalén! He aquí que viene a ti tu rey: justo él* y victorioso, humilde y montado en un asno, en un pollino, cría de asna*.

Mt 21 5

Mt 11 29

Mt 5 9

Os 2 20

Is 11 6+

Sal 72 8

¹⁰Él suprimirá* los cuernos de Efraím y los caballos de Jerusalén; será suprimido el arco de combate, y él proclamará la paz a las naciones. Su dominio irá de mar a mar y desde el Río hasta los confines de la tierra*.

La restauración de Israel.

¹¹En cuanto a ti, por la sangre de tu alianza*,

yo soltaré a tus cautivos de la fosa en la que no hay agua*.

¹²Volved a la fortaleza, cautivos de la esperanza; hoy mismo, yo lo anuncio, el doble te he de devolver.

¹³Porque he entesado para mí a Judá, el arco he cargado con Efraím. Voy a incitar a tus hijos, Sión, contra tus hijos, Yaván*, y te haré como espada de un bravo.

¹⁴Yahveh aparecerá sobre ellos, y saldrá como relámpago su flecha; (el Señor) Yahveh tocará el cuerno y avanzará en los torbellinos del sur.

¹⁵Yahveh Sebaot los escudará; y devorarán y pisotearán las piedras de la honda,

Sal 18 15
Dt 33 2
Ha 3 4

^{9 9} (a) No en el sentido de que él administra justicia, cf. Is 11 3-5, sino en el sentido de que será objeto de la «justicia» de Yahveh, es decir de su poderosa protección, cf. Is 45 21-25.

^{9 9} (b) El Mesías será «humilde» (*ani*), cualidad que So 3 12 atribuía al pueblo futuro, cf. So 2 3+. Renunciando al boato de los reyes históricos, Jr 17 25; 22 4, el rey mesiánico tendrá la antigua montura de los príncipes, Gn 49 11; Jc 5 10; 10 4; 12 14. Compárese también 1 R 1 38 con 1 R 1 5. Nuestro Señor cumplió esta profecía el día de Ramos.

^{9 10} (a) «suprimirá» griego; «suprimiré» hebr. —Las tribus del Norte se unen a Judá en el reino mesiánico, cf. Jr 3 18+.

^{9 10} (b) Es decir: del Mediterráneo al mar Muerto y del Eufrates al extremo sur. Pentecostés dará su pleno sentido a la expresión.

^{9 11} (a) Alusión a la ceremonia del Sinaí, Ex 24 5s., o a las ofrendas sacrificiales del Templo.

^{9 11} (b) Una cisterna sirve de prisión: es el símbolo de Babilonia.

beberán la sangre como vino*, y se llenarán como copa de aspersiones, como los cuernos del altar.

Ex 27 2+

¹⁶Los salvará Yahveh su Dios el día aquel, como rebaño de su pueblo, porque serán piedras de diadema refulgentes sobre su suelo.

Ez 34+

¹⁷Qué espléndido será, qué hermoso! El trigo hará florecer a los mancebos y el mosto a las doncellas.

Jr 31 12-13

Fidelidad a Yahveh.

10 ¹Pedid a Yahveh la lluvia en tiempo de primavera.

Dt 11 14

Yahveh, el que hace las nubes de tormenta,

Sal 135 7

lluvia copiosa les dará, hierba en su campo a cada uno.

²Porque los terafim predican falsedad y los adivinos ven mentira*, porque sueños de ilusión predican y con cosa vana quieren consolar, por eso emigran ellos como ovejas, abatidos porque no hay pastor.

1 S 15 22+

Ez 34 5

Mt 9 36

Liberación y vuelta de Israel*.

³Contra los pastores arde mi cólera y a los machos cabrios visitaré. Cuando Yahveh Sebaot visite* a su rebaño,

Ez 34 2

la Casa de Judá, hará de ellos como su caballo de honor en el combate.

⁴De él saldrá el Ángulo, de él la Clavija*, de él el Arco de combate, de él todos los Caudillos.

Juntos ⁵serán como bravos que pisarán el barro de las calles en el

^{9 13} Los griegos. El imperio persa se derrumbó entonces bajo los golpes de Alejandro.

^{9 15} «la sangre» *dami* mss griegos; «harán ruido» *hamá* hebr. —Se puede entender también: «beberán, harán ruido como (bajo el efecto) del vino», lo cual evocaría el ruido del rebaño, cf. Mt 2 12; Ez 34 36-38.

^{10 2} Los adivinos y los terafim aparecen también juntos en 1 S 15 23. Los terafim son aquí medios de adivinación, cf. Ez 21 26. La actividad de los adivinos está atestiguada, después del Destierro, por Mi 3 5, cf. Lv 19 31; 20 6.

^{10 3} (a) Este difícil pasaje entremezcla curiosamente fragmentos en que Yahveh habla, vv. 3^a, 6, 8-11, y otros en los que se habla de él en tercera persona, vv. 3^a, 5, 7, 12; 11 1-3.

^{10 3} (b) La primera «visita» es de castigo, contra los príncipes extranjeros que dominan al pueblo santo; se les llama «pastores», cf. Is 44 28; Jr 25 34s; Na 3 18, «machos cabrios», cf. Dn 8 5s. La segunda «visita», al rebaño, es favorable.

^{10 4} Los jefes que, al fin, van a salir del pueblo.

combate;
combatirán, porque Yahveh está con ellos,
y serán confundidos los que montan caballos.

10 12: 12 5 ⁶Yo haré fuerte la casa de Judá y victoriosa la casa de José; los recobraré porque me apiado de ellos, y serán como si yo no los hubiera desechado.

Is 41 17 pues yo soy Yahveh su Dios, y los atenderé.

Sal 104 15 ⁷Como bravos serán los de Efraím, estará alegre su corazón como de vino; sus hijos lo verán y se alegrarán, exultarán en Yahveh su corazón.

⁸Yo les silbaré para reunirlos, pues los he rescatado, y serán tan numerosos como eran.

⁹Yo los sembré entre los pueblos, mas en lejanas tierras se acordarán de mí, criarán a sus hijos y retornarán*.

Dt 30 1-3 Ba 2 30-32 Lc 15 17 ¹⁰Los haré volver del país de Egipto, de Asur los recogeré, y los conduciré al país de Galaad y al Líbano*,

donde no habrá bastante para ellos. ¹¹Atravesarán el mar de la angustia*, (él herirá en el mar las ondas), y quedarán secas todas las honduras del Nilo.

Será abatido el orgullo de Asur, y el cetro de Egipto llegará a su fin.

10 6; 12 5 ¹²Yo los haré fuertes en Yahveh,

10 9 «Yo los sembré» conj.: «Yo los sembraré» hebr. —«criarán» (lit. «harán vivir») griego; «vivirán» hebr.

10 10 Asur y Egipto designan aquí a los países opresores en general. —Galaad fue el primer territorio conquistado después del Éxodo, cf. Is 40 3+.

10 11 «Atravesarán» griego; «Atravesará» hebr. —«el mar de la angustia», el mar Rojo.

11 1 Símbolos de las grandes potencias, cf. Is 10 33; Ez 31, o de sus reyes.

11 3 «su esplendor», es decir sus pastos espléndidos, cf. Jr 25 36.

11 4 El pasaje de los pastores, cf. Ez 34+, concluirá, Za 13 7-9, en profecía mesiánica. Aquí, los vv. 4-14 son una vuelta alegórica a los sucesos recientes, que constituye una especie de apología de la Providencia. El Profeta desempeña el papel de Yahveh, de cuya función pastoral eminente se ha revestido, por así decirlo. Pero Israel no ha comprendido las buenas intenciones de su Dios para con él. Por lo mismo, Yahveh va a suscitar un mal pastor, y el profeta recibe el encargo de remediarlo con gestos, vv. 15-17, figurando la vuelta a los procedimientos antiguos.

11 5 «dicen», «no perdonan» conj.: hebr. en singular. —Compradores y vendedores son las clases

y en su Nombre marcharán, oráculo de Yahveh.

11 ¹Abre tus puertas, Líbano, y el fuego devore tus cedros*. ²Gime, ciprés, porque ha caído el cedro, porque los majestuosos han sido arrasados.

Gemid, encinas de Basán, porque ha sido abatida la selva impenetrable.

³Se oye gemido de pastores, porque ha sido arrasado su esplendor*, se oye rugido de leones,

porque ha sido arrasada la gloria del Jordán.

Los dos pastores*.

⁴Así dice Yahveh mi Dios: Apacienta las ovejas de matadero, ⁵esas que sus compradores matan impunemente, mientras sus vendedores dicen: «¡Bendito sea Yahveh: ya soy rico!», y a las que no perdonan los pastores*. ⁶Pues yo no perdonaré más a los habitantes de esta tierra, oráculo de Yahveh; mas he aquí que voy a entregar a los hombres, a cada uno en manos de su vecino y en manos de su rey; ellos aplastarán la tierra y yo no los libraré de sus manos*. ⁷Apacenté, pues, las ovejas de matadero destinadas a los tratantes* de ovejas, y me procuré dos cayados: a uno lo llamé «Gracia» y al otro «Vínculo». Me puse a apacienta las ovejas, ⁸y me deshice de los tres pastores en un mes*. Pero mi alma se impacientó con ellos y su alma también se hastió de mí*. ⁹Entonces

dirigentes judías; sus intrigas y su dinero les hacen amos de los pastores del pueblo.

11 6 Este v. se considera a menudo como una glosa, sugerida por la palabra «perdonar», pero extraña a la perspectiva del contexto. Sin embargo, se puede ver en él una alusión a los acontecimientos relatados en 1 R 12 19 y 24. Todo este pasaje podría aludir a los comienzos de la monarquía: los tres pastores rechazados, v. 8, representarían entonces a Salomón, culpable de idolatría, a Roboam, que provocó el cisma, y a Jeroboam que introdujo un culto heterodoxo. Pero cf. v. 8+.

11 7 Lit. «a los cananeos» (el término designa con frecuencia a los comerciantes), griego; «a los más pobres» hebr.: igualmente en el v. 11.

11 8 (a) Si no se trata de los reyes culpables, cf. v. 6+, puede ser una alusión a una serie de sumos sacerdotes, cuya destitución provocó Yahveh, presentado alegóricamente por el profeta. Es sabido que después del destierro los sacerdotes fueron los jefes de la comunidad judía. El «mes» simboliza el tiempo de la salvación del que no quiso aprovecharse el pueblo.

11 8 (b) El pueblo da pruebas de ser ingobernable.

dije: «¡No os apacientaré más; la que tenga que morir, que muera, la que tenga que desaparecer, que desaparezca, y las que queden, que se coman unas a otras!»

¹⁰Tomé luego mi cayado «Gracia» y lo parti, para romper la alianza que Yahveh había concluido con todos los pueblos*.

¹¹Quedó roto aquel día, y los tratantes de ovejas que me observaban supieron que era una palabra de Yahveh. ¹²Yo les dije: «Si os parece bien, dadme mi jornal; si no, dejadlo.» Ellos pesaron mi jornal: treinta siclos de plata*.

Mt 27 3-10 ¹³Yahveh me dijo: «¡Échalo al tesoro, esa lindeza de precio en que me han apreciado!» Tomé, pues, los treinta siclos de plata y los eché en la Casa de Yahveh, en el tesoro. ¹⁴Después parti mi segundo cayado «Vínculo», para romper la fraternidad entre Judá e Israel*.

1 R 12 11; 22 4 ¹⁵Yahveh me dijo entonces: «Toma todavía el hato de un pastor necio. ¹⁶Pues he aquí que yo voy a suscitar en esta tierra un pastor que no hará caso de la oveja perdida, ni buscará a la extraviada*, ni curará a la herida, ni se ocupará de la sana, sino que comerá la carne de la cebada, y hasta las uñas les arrancará.

Ez 34 2-4 ¹⁷¡Ay del pastor inútil que abandona las ovejas!

Is 42 3 Mt 12 20 ¹⁸Espada sobre su brazo y sobre su ojo derecho; que su brazo se seque del todo, y del todo se oscurezca su ojo!»

Jn 10 12-13 ¹⁹¡Ay del pastor inútil que abandona las ovejas!

Espada sobre su brazo y sobre su ojo derecho; que su brazo se seque del todo, y del todo se oscurezca su ojo!»

17 ¡Ay del pastor inútil que abandona las ovejas!

Espada sobre su brazo y sobre su ojo derecho; que su brazo se seque del todo, y del todo se oscurezca su ojo!»

18 Espada sobre su brazo y sobre su ojo derecho; que su brazo se seque del todo, y del todo se oscurezca su ojo!»

Liberación y renovación de Jerusalén.

12 ¹Oráculo. Palabra de Yahveh sobre Israel (^{2b}y también sobre Judá*). Oráculo de Yahveh, el que despliega los cielos, funda la tierra y forma el espíritu del hombre en su interior*.

11 10 «la alianza que Yahveh había concluido» conj.: «mi alianza que yo había concluido» hebr. —Yahveh, pues, no protegerá al pueblo judío contra sus vecinos.

11 12 Un gobernador tiene derecho a la retribución, cf. Ne 5 15. Aquí, la que alegóricamente dan las clases dirigentes al profeta (que simboliza a Yahveh) es irrisoria, el precio de un esclavo, Ex 21 32. En una palabra, se mofan de Yahveh. —Mt 27 3-10 ha aplicado los vv. 12-13 a Cristo, de quien el profeta, que representa a Yahveh despreciado, aparece como tipo.

11 13 «al tesoro» sir., Targ.; «al alfarero» hebr.; «al horno» griego. —Según 2 M 3 4s, se podían depositar fondos en el tesoro del Templo.

11 14 Este pasaje podría constituir el más antiguo testimonio del cisma samaritano. Sería hacia el 328 cuando, según atestigua Josefo, los samaritanos habrían construido en Garizim un templo rival del de Jerusalén. Así pues, la rotura de los dos cayados simboliza la opresión extranjera renaciente (v. 10) y el cisma interior consumado.

11 16 «la extraviada» *hanne'ar* conj.; hebr. *han-na'ar* dudoso.

²He aquí que yo hago de Jerusalén una copa de vértigo para todos los pueblos del contorno (durante el asedio contra Jerusalén).

³Aquel día haré yo de Jerusalén una piedra de levantamiento para todos los pueblos: todos los que la levanten se desgarrarán completamente. Y contra ella se congregarán todas las naciones de la tierra.

⁴Aquel día —oráculo de Yahveh— heriré de aturdimiento a todo caballo, y a su caballero, de locura. Y a todos los pueblos heriré de ceguera. (Mas sobre la casa de Judá abriré mis ojos*.) ⁵Entonces dirán en su corazón los jefes de Judá: «La fuerza de los habitantes* de Jerusalén está en Yahveh Sebaot su Dios.» ⁶Aquel día haré de los jefes de Judá como un brasero con fuego de leña, como una antorcha con fuego de gavillas; y devorarán a derecha e izquierda a todos los pueblos del contorno, mientras que Jerusalén será de nuevo habitada en su lugar*.

⁷Salvará Yahveh en primer lugar a las tiendas de Judá, para que el prestigio de la casa de David y el prestigio de los habitantes de Jerusalén no se crezca sobre Judá. ⁸Aquel día protegerá Yahveh a los habitantes de Jerusalén: el más flaco entre ellos será aquel día como David, y la casa de David* será como Dios, como un ángel de Yahveh, al frente de ellos.

⁹Aquel día me dispondré a destruir a todas las naciones que vengan contra Jerusalén; ¹⁰derramaré sobre la casa de David y sobre los habitantes de Jerusalén un espíritu de gracia y de oración; y mirarán hacia mí. En cuanto a aquél a quien traspasaron*, harán lamentación por él como lamentación por hijo único, y le llorarán amargamente como se llora amargamente

14 3 ¹¹Aquel día me dispondré a destruir a todas las naciones que vengan contra Jerusalén; derramaré sobre la casa de David y sobre los habitantes de Jerusalén un espíritu de gracia y de oración; y mirarán hacia mí. En cuanto a aquél a quien traspasaron*, harán lamentación por él como lamentación por hijo único, y le llorarán amargamente como se llora amargamente

14 3 ¹²Aquel día me dispondré a destruir a todas las naciones que vengan contra Jerusalén; derramaré sobre la casa de David y sobre los habitantes de Jerusalén un espíritu de gracia y de oración; y mirarán hacia mí. En cuanto a aquél a quien traspasaron*, harán lamentación por él como lamentación por hijo único, y le llorarán amargamente como se llora amargamente

14 3 ¹³Aquel día me dispondré a destruir a todas las naciones que vengan contra Jerusalén; derramaré sobre la casa de David y sobre los habitantes de Jerusalén un espíritu de gracia y de oración; y mirarán hacia mí. En cuanto a aquél a quien traspasaron*, harán lamentación por él como lamentación por hijo único, y le llorarán amargamente como se llora amargamente

14 3 ¹⁴Aquel día me dispondré a destruir a todas las naciones que vengan contra Jerusalén; derramaré sobre la casa de David y sobre los habitantes de Jerusalén un espíritu de gracia y de oración; y mirarán hacia mí. En cuanto a aquél a quien traspasaron*, harán lamentación por él como lamentación por hijo único, y le llorarán amargamente como se llora amargamente

14 3 ¹⁵Aquel día me dispondré a destruir a todas las naciones que vengan contra Jerusalén; derramaré sobre la casa de David y sobre los habitantes de Jerusalén un espíritu de gracia y de oración; y mirarán hacia mí. En cuanto a aquél a quien traspasaron*, harán lamentación por él como lamentación por hijo único, y le llorarán amargamente como se llora amargamente

14 3 ¹⁶Aquel día me dispondré a destruir a todas las naciones que vengan contra Jerusalén; derramaré sobre la casa de David y sobre los habitantes de Jerusalén un espíritu de gracia y de oración; y mirarán hacia mí. En cuanto a aquél a quien traspasaron*, harán lamentación por él como lamentación por hijo único, y le llorarán amargamente como se llora amargamente

14 3 ¹⁷Aquel día me dispondré a destruir a todas las naciones que vengan contra Jerusalén; derramaré sobre la casa de David y sobre los habitantes de Jerusalén un espíritu de gracia y de oración; y mirarán hacia mí. En cuanto a aquél a quien traspasaron*, harán lamentación por él como lamentación por hijo único, y le llorarán amargamente como se llora amargamente

14 3 ¹⁸Aquel día me dispondré a destruir a todas las naciones que vengan contra Jerusalén; derramaré sobre la casa de David y sobre los habitantes de Jerusalén un espíritu de gracia y de oración; y mirarán hacia mí. En cuanto a aquél a quien traspasaron*, harán lamentación por él como lamentación por hijo único, y le llorarán amargamente como se llora amargamente

12 ^{2b} Glosa que sin duda se debe leer aquí más bien que después de «todos los pueblos del contorno» donde se halla accidentalmente en el hebr. y no da sentido satisfactorio. —El final del v. 2 es también probablemente una glosa.

12 1 Título que se parece a Mt 1 1 y se desmorona a imitación de Is 42 5.

12 4 Invertimos el orden de las dos últimas frases, como parece exigir el sentido, y omitimos «los caballos» antes de «los pueblos». —La última frase parece una glosa.

12 5 «de los habitantes» conj.; «para mí, los habitantes» hebr.

12 6 El hebr. añade «en Jerusalén».

12 8 En la época de la salvación será restablecida la casa de David.

12 10 Conservamos la lectura del TM marcando más netamente el corte después de «hacia mí».

Teodoción ha entendido: «hacia aquél a quien traspasaron», y esta lectura es la que cita san Juan.

La muerte del Traspasado se sitúa en un contexto escatológico: levantamiento del asedio de Jerusalén, duelo nacional, vv. 10-14, y apertura de una fuente saludable, 13 1. En la realización de la sal-

a un primogénito. ¹¹ Aquel día será grande la lamentación en Jerusalén, como la lamentación de Hadad Rimmón en la llanura de Meguido. ¹² Y se lamentará el país, cada familia aparte:

la familia de la casa de David aparte
y sus mujeres aparte;
la familia de la casa de Natán* aparte
y sus mujeres aparte;
¹³ la familia de la casa de Leví aparte;
y sus mujeres aparte;
la familia de la casa de Šemei* aparte
y sus mujeres aparte;
¹⁴ todas las demás familias, cada familia aparte y sus mujeres aparte.

13 Aquel día habrá una fuente abierta para la casa de David y para los habitantes de Jerusalén, para lavar el pecado y la impureza*.

² Aquel día —oráculo de Yahveh Sebaot— extirparé yo de esta tierra los nombres de los ídolos y no se volverá a mentarlos; igualmente a los profetas* y el espíritu de impureza los quitaré de esta tierra.

³ Y, si todavía alguien se pone a profetizar, le dirán su padre y su madre que le engendraron: «¡No has de vivir tú, que dices mentiras en nombre de Yahveh!» Y su padre y su madre que le engendraron le traspasarán mientras esté profetizando.

⁴ Aquel día se avergonzarán los profetas, cada cual de su visión, cuando profeticen, y no se vestirán el manto de pelo con ánimos de mentir, ⁵ sino que dirán cada uno: «¡Yo no soy profeta; soy un campesino, pues la tierra es mi ocupación* desde mi juventud!» ⁶ Y si alguien le dice: «¿Y esas heridas que hay entre tus manos?», res-

ponderá: «Las he recibido en casa de mis amigos*».

Invocación a la espada: el nuevo pueblo*.

⁷ ¡Despierta, espada, contra mi pastor, y contra el hombre de mi compañía!, oráculo de Yahveh Sebaot.

⁸ Hierte al pastor, que se dispersen las ovejas, y yo tornaré mi mano contra los pequeños!

⁹ Y sucederá en toda esta tierra —oráculo de Yahveh— que dos tercios serán en ella exterminados (perecerán) y el otro tercio quedará en ella.

¹⁰ Yo meteré en el fuego este tercio: los purgaré como se purga la plata y los probaré como se prueba el oro. Invocaré él mi nombre y yo le responderé; diré: «¡Él es mi pueblo!» y él dirá: «¡Yahveh es mi Dios!»

El combate escatológico: esplendor de Jerusalén*.

14 He aquí que viene el Día de Yahveh en que serán repartidos tus despojos en medio de ti. ² Yo reuniré a todas las naciones en batalla contra Jerusalén. Será tomada la ciudad, las casas serán saqueadas y violadas las mujeres. La mitad de la ciudad partirá al cautiverio, pero el Resto del pueblo no será extirpado de la ciudad. ³ Saldrá entonces Yahveh y combatirá contra esas naciones como el día en que él combate, el día de la batalla. ⁴ Se plantarán sus pies aquel día en el monte de los Oli-

vos que está enfrente de Jerusalén, al oriente, y el monte de los Olivos se hendirá por el medio de oriente a occidente haciéndose un enorme valle: la mitad del monte se retirará al norte y la otra mitad al sur. ⁵ Y huiréis al valle de mis montes, porque el valle de los montes llegará hasta Yasol*; huiréis como huisteis a causa del terremoto en los días de Ozías, rey de Judá. Y vendrá Yahveh mi Dios y todos los santos con él*.

⁶ Aquel día no habrá ya luz, sino frío y hielo*. ⁷ Un día único será —conocido sólo de Yahveh—: no habrá día y luego noche, sino que a la hora de la tarde habrá luz.

⁸ Sucederá aquel día que saldrán de Jerusalén aguas vivas, mitad hacia el mar oriental, mitad hacia el mar occidental: las habrá tanto en verano como en invierno.

⁹ Y será Yahveh rey sobre toda la tierra: ¡el día aquel será único Yahveh y único su nombre*! ¹⁰ Toda esta tierra se tornará llanura, desde Gueba hasta Rimmón, al sur de Jerusalén. Y ésta, encumbrada, será habitada en su lugar, desde la Puerta de Benjamín hasta el emplazamiento de la antigua Puerta, es decir, hasta la Puerta de los Ángulos, y desde la torre* de Jananel hasta los Lagares del rey. ¹¹ Se habitará en ella y no habrá más anatema; ¡Jerusalén será habitada en seguridad!

¹² Y ésta será la plaga con que herirá Yahveh a todos los pueblos que hayan hecho la guerra a Jerusalén: pudrirá su carne estando ellos todavía en pie, sus ojos se pudrirán en sus cuencas, y su len-

gua se pudrirá en su boca*. ¹³ Semillante será la plaga de los caballos, mulos, camellos y asnos, y de todo el ganado que haya en aquellos campamentos: ¡una plaga como ésa! ¹⁴ Y cundirá aquel día entre ellos un inmenso pánico de Yahveh: agarrará cada uno la mano de su prójimo y levantarán la mano unos contra otros. ¹⁵ También Judá combatirá en Jerusalén. Y serán reunidas las riquezas de todas las naciones de alrededor: oro, plata y vestidos en cantidad inmensa.

¹⁶ Y todos los supervivientes de todas las naciones que hayan venido contra Jerusalén subirán de año en año a postrarse ante el Rey Yahveh Sebaot y a celebrar la fiesta de las Tiendas*. ¹⁷ Y para aquella familia de la tierra que no suba a Jerusalén a postrarse ante el Rey Yahveh Sebaot no habrá lluvia. ¹⁸ Si la familia de Egipto no sube ni viene, caerá* sobre ella la plaga con que Yahveh herirá a las naciones que no suban a celebrar la fiesta de las Tiendas. ¹⁹ Tal será el castigo de Egipto y el castigo de todas las naciones que no suban a celebrar la fiesta de las Tiendas.

²⁰ Aquel día se hallará en los cascabeles de los caballos: «Consagrado a Yahveh», y serán las ollas en la Casa de Yahveh como copas de aspersion delante del altar. ²¹ Y toda olla, en Jerusalén y Judá, estará consagrada a Yahveh Sebaot; todos los que quieran sacrificar vendrán a tomar de ellas, y en ellas cocerán; y no habrá más comerciante en la Casa de Yahveh Sebaot el día aquel*.

vación intervendrán, pues, un sufrimiento y una muerte misteriosos. Es un paralelo, pero nacionalizado y restringido, de la figura del Siervo de Is 52 13 —53 12; cf. también Sal 69 27; Ez 37. Jn 19 37 ha visto aquí una profecía de la pasión del Cristo. ¹² Se trata de Natán, hijo de David, 2 S 5 14s. ¹³ Šemei, descendiente de Gueršón, hijo de Leví. Cf. Nm 3 21.

¹³ Lit. «para el pecado y la impureza». —Sobre la fuente que regará la Jerusalén de la era mesiánica, cf. Is 12 3; Ez 47 1. Aquí, a diferencia de 14 8, sirve para la purificación del pueblo, cf. Ez 36 25. ¹³ 2 Desaparición de la institución profética, condenada por los abusos de los falsos profetas, cf. Jr 23 9s; Ez 13.

¹³ 5 «la tierra es mi ocupación» *‘adamah qinyani* conj.; «un hombre me ha ocupado (o: adquirido)» *‘adam hiqnani* hebr.

¹³ 6 «entre tus manos», es decir «en tu pecho». —Los antiguos profetas se practicaban incisiones en el cuerpo, cf. 1 R 18 28, etc. El hombre que lleva tales incisiones es aquí acusado de ser profeta: se defiende alegando una riña con compañeros.

¹³ 7 Texto mesiánico, tal vez independiente. El

«pastor» es aquí, no ya el buen pastor de 11 4-14, ni el malo, 11 15-16, sino, sin más precisiones, el jefe del pueblo, lugarteniente de Yahveh. La espada que le va a herir entregará a todo el pueblo a la prueba final, que ha de preceder al tiempo de la salvación. Esta prueba se describe con las imágenes clásicas de las ovejas sin pastor. Ez 34 5, del Resto. Is 4 3+, del tercio. Ez 5 1-4, del fuego que acrisola. Jr 6 29-30. Entonces el pueblo estará dispuesto para la Nueva Alianza, cf. Jr 31 31+.

¹³ 9 «diré» griego: «he dicho» hebr. ¹⁴ El cap. 14 anuncia cómo el monoteísmo tendrá una repercusión cósmica, unificando el tiempo (día único), transformando los lugares (nivelación de Jerusalén), haciendo desaparecer las ocasiones e incluso los recuerdos de idolatría y de adivinación (astros y estaciones, Gehenna y Tófet, monte del Escándalo, etc.), y también unificando el culto y sus participantes, paganos e israelitas: Dios será todo en todos. Las descripciones del combate escatológico (vv. 1-5, 12-15) se interrumpen o completan con otras sobre el nuevo estado de cosas que le sucederá.

¹⁴ 5 (a) «Yasol» griego; «Asel» hebr. —Yasol se ha de buscar por el guadi Yasul, afluente del Cedrón. Am 1 1 se refiere también al seísmo del tiempo de Ozías (mencionado asimismo por Flavio Josefo).

¹⁴ 5 (b) «con él» griego; «contigo» hebr.

¹⁴ 6 «frío y hielo» versiones; hebr. ininteligible.

¹⁴ 9 Repetición solemne: el «Nombre» de Yahveh es Yahveh mismo. La extensión del monoteísmo a toda la tierra es uno de los rasgos de la era mesiánica, cf. Mt 1 11.

¹⁴ 10 «y desde la torre» conj.; «y la torre» hebr.

—Gueba se encuentra en la frontera norte del reino de Judá, en territorio de Benjamín. Rimmón debe ser Umm er-Rammamin, a 15 km al nordeste de Berseba.

¹⁴ 12 Leemos aquí el v. 15, como parece exigir el sentido.

¹⁴ 16 Se elige sin duda la fiesta de las Tiendas porque en ella se celebraba la realeza de Yahveh.

¹⁴ 18 «caerá» griego; «no caerá» hebr.

¹⁴ 21 El autor, recordando a Ezequiel, entrevé para los tiempos mesiánicos una sacralización de todas las cosas en la tierra de Israel.

¹Oráculo.

1 Palabra de Yahveh a Israel por ministerio de Malaquías*.

El amor de Yahveh a Israel.

²Os he amado, dice Yahveh. Y vosotros decís: ¿En qué nos has amado? —¿No era acaso Esaú* el hermano de Jacob?, oráculo de Yahveh. Sin embargo yo amé a Jacob, ³y a Esaú le odié. Entregué sus montes a la desolación y su heredad a los chaceales del desierto. ⁴Si dice Edom: «Hemos sido aplastados, pero volveremos a edificar nuestras ruinas», así dice Yahveh Sebaot: Ellos edificarán, mas yo demoleré, y se les llamará: «Territorio de impiedad», y «Pueblo contra el que Yahveh está irritado para siempre». ⁵Vuestros ojos lo verán y vosotros diréis: «¡Grande es Yahveh más allá del término de Israel!»

Contra los sacerdotes.

⁶El hijo honra a su padre, el siervo a su señor. Pues si yo soy padre, ¿dónde está mi honra? Y si señor, ¿dónde mi temor?, dice Yahveh Sebaot a vosotros sacerdotes que menospreciáis mi Nombre. —Decís: ¿En qué hemos menospreciado tu Nombre? —⁷Presentando en mi altar pan impuro. —Y decís ahora: ¿En qué te hemos manchado? —Pensando que la mesa de Yahveh es despreciable. ⁸Y cuando presentáis para el sacrificio una res ciega, ¿no está mal? Y cuando presentáis una coja o enferma, ¿no está mal? Anda, ofrécesela a tu gobernador: ¿se te pondrá contento o te acogerá con agrado?, dice Yahveh Sebaot. ⁹Ahora, pues, ablandad el rostro de Dios para que tenga compasión de nosotros. De vuestras manos viene esto, ¿acaso os acogerá benignamente?, dice Yahveh Sebaot. ¹⁰¡Oh, quién de vosotros cerrará las puertas para que no encendáis mi altar en va-

no! No tengo ninguna complacencia en vosotros, dice Yahveh Sebaot, y no me es grata la oblación de vuestras manos. ¹¹Pues desde el sol levante hasta el poniente, grande es mi Nombre entre las naciones, y en todo lugar se ofrece a mi Nombre un sacrificio de incienso y una oblación pura*. Pues grande es mi Nombre entre las naciones, dice Yahveh Sebaot. ¹²Pero vosotros lo profanáis*, cuando decís: ¡La mesa del Señor es impura, y despreciables sus alimentos!, ¹³y añadís: ¡Oh, qué fatiga!, y me desdenáis, dice Yahveh Sebaot. Cuando traéis una res robada, o coja, o enferma, cuando traéis una oblación así, ¿la voy a aceptar de vuestras manos?, dice Yahveh Sebaot*. ¹⁴Maldito el trampo que tiene macho en su rebaño, pero que promete en voto y sacrifica al Señor bestia defectuosa! ¡Que yo soy un gran Rey, dice Yahveh Sebaot, y mi Nombre es terrible entre las naciones!

2 ¹Y ahora, a vosotros esta orden, sacerdotes: ²Si no escucháis ni tomáis a pecho dar gloria a mi Nombre, dice Yahveh Sebaot, yo lanzaré sobre vosotros la maldición y maldeciré vuestra bendición*; y hasta la he maldecido ya, porque ninguno de vosotros toma nada a pecho. ³He aquí que yo voy a romper vuestro brazo, os echaré estiércol a la cara, el estiércol de vuestras fiestas, y seréis aventados con él*. ⁴Sabréis así que yo os dirigí esta orden para que subsistiera mi alianza con Leví, dice Yahveh Sebaot. ⁵Mi alianza era con él vida y paz, y se las concedí; era temor, y él me temía y ante mi Nombre guardaba reverencia. ⁶La Ley de verdad estaba en su boca, e iniquidad no se hallaba en sus labios; en paz y en rectitud caminaba conmigo, y a muchos recobró de la culpa. ⁷Pues los labios del sacerdote guardan la

1 1 «Malaquías» significa: «mi mensajero», y así lo ha traducido el griego, añadiendo: «poned, pues (esto) en vuestros corazones». Targ.: «mi mensajero, cuyo nombre es Esdras el escriba».

1 2 Esaú es el epónimo de Edom, cf. Gn 36 1; Dt 2 1, 5+; Nm 20 23+.

1 11 Malaquías piensa aquí en el sacrificio perfecto de la era mesiánica más que en el culto, extendido en el imperio persa, cf. Esd 1 2+, del «Dios del cielo», Ne 1 4s; 2 4, 20; Esd 1 2; 5 11s; 6 9s; 7 12, 21, 23; Dn 2 18; 4 34; 5 23; culto que el profeta consideraría como dirigido a Yahveh; el Concilio de Trento ha adoptado esta interpretación.

1 12 En lugar de «vosotros lo profanáis», el texto primitivo debía de decir «vosotros me profanáis», que los escribas han corregido por respeto a la grandeza divina. Igualmente en el v. siguiente

donde restituimos «me desdenáis», en lugar del hebr. «lo desdenáis». Otro ejemplo de estas correcciones de escribas (*liqqun soferim*) en Za 2 12. —Antes de «despreciables» omitimos «y su fruto».

1 13 «traéis una oblación así» conj.: «traed la oblación» hebr. —«Sebaot» griego: omitido por hebr.

2 2 «vuestra bendición» griego, cf. el resto del v.; «nuestras bendiciones» hebr. —Se trata, en sentido concreto, de bienes materiales distribuidos a los levitas.

2 3 «romper vuestro brazo» griego, Vulg.: «reprender (maldecir) vuestras semillas» hebr. —«y seréis aventados con él» sir.: «él os aventará hacia él» hebr.

Am 5 21 +

Jr 6 20

So 3 9

Lv 22 18-25

Sal 102 16

Dt 28 15

Dt 18 1-8;
33 8-11
Nm 25 12s

Dt 21 5
Mt 23 13, 15

ciencia, y la Ley se busca en su boca; porque él es el mensajero de Yahveh Sebaot. *Pero vosotros os habéis extraviado del camino, habéis hecho tropezar a muchos en la Ley, habéis corrompido la alianza de Leví, dice Yahveh Sebaot. *Por eso yo también os he hecho despreciables y viles ante todo el pueblo, de la misma manera que vosotros no guardáis mis caminos y hacéis acepción de personas en la Ley.

Matrimonios mixtos y divorcios.

¹⁰¿No tenemos todos nosotros un mismo Padre? ¿No nos ha creado el mismo Dios? ¿Por qué nos traicionamos los unos a los otros, profanando la alianza de nuestros padres? ¹¹Judá ha traicionado: una abominación se ha cometido en Israel y en Jerusalén. Porque Judá ha profanado el santuario querido de Yahveh*, al casarse con la hija de un dios extranjero*. ¹²¿Que extirpe Yahveh al hombre que hace tal, ya sea testigo o defensor, de las tiendas de Jacob y de entre los que presentan* la oblación a Yahveh Sebaot! ¹³Y esta otra cosa hacéis también vosotros: cubrir de lágrimas el altar de Yahveh, de llantos y suspiros, porque él ya no se vuelve hacia la oblación, ni la acepta con gusto de vuestras manos. ¹⁴Y vosotros decís: ¿Por qué? —Porque Yahveh es testigo entre tú y la esposa de tu juventud, a la que tú traicionaste, siendo así que ella era tu compañera y la mujer de tu alianza. ¹⁵¿No ha hecho él un solo ser, que tiene carne y espíritu? Y este uno ¿qué busca? ¿Una posteridad dada por Dios! Guardad, pues, vuestro espíritu; no traiciones a la esposa de tu juventud*. ¹⁶Pues yo odio el repudio, dice Yahveh Dios de Israel, y al que encubre* con su vestido la violencia, dice Yahveh Sebaot. Guardad, pues, vuestro espíritu y no cometáis tal traición.

Gn 2 24
Mt 5 31-32p
Ef 5 24-32

- 2 11 (a) Las culpas del pueblo manchan el Templo.
2 11 (b) A «Judá», tomado primero colectivamente, se le toma ahora en sentido distributivo: el que forma parte de Judá se desposa con la «hija» de un dios extranjero, una idólatra.
2 12 «testigo» *'ed* conj.; hebr. *'er* no tiene sentido. — «defensor», lit. «que responde». — «de entre los que presentan» griego.; «del que presenta» hebr.
2 15 «¿No ha hecho?» Vulg.: «El no ha hecho» hebr. — carne y espíritu *šē' er wērūaj* conj.; «un resto de espíritu» *šē' ar rāj* hebr. — «no traiciones» Vulg.: «que no traicione» hebr.
2 16 «odio» conj.; «odia» hebr. — «al que encubre con su vestido la violencia» conj.; «ha recubierto de violencia su vestido» hebr.
2 17 Sobre el escándalo que producía la prosperidad de los malos, en la perspectiva de la retribución terrestre, véase Job, los Sal 37 y 73, y la In-

El Día de Yahveh.

¹⁷Vosotros cansáis a Yahveh con vuestras palabras. —Y decís: ¿En qué le cansamos? —Cuando decís: Todo el que hace el mal es bueno a los ojos de Yahveh, y él le acepta complacido; o también: ¿Dónde está el Dios del juicio*?

³He aquí que yo envío a mi mensajero a allanar el camino delante de mí*, y enseguida vendrá a su Templo el Señor a quien vosotros buscáis; y el Ángel de la alianza*, que vosotros deseáis, he aquí que viene, dice Yahveh Sebaot. ²¿Quién podrá soportar el Día de su venida? ¿Quién se tendrá en pie cuando aparezca? Porque es él como fuego de fundidor y como lejía de lavadero. ³Se sentará para fundir y purgar*. Purificará a los hijos de Leví y los acrisolará como el oro y la plata; y serán para Yahveh los que presentan la oblación en justicia. ⁴Entonces será grata a Yahveh la oblación de Judá y de Jerusalén, como en los días de antaño, como en los años antiguos. ⁵Yo me acercaré a vosotros para el juicio, y seré un testigo expeditivo contra los hechiceros y contra los adúlteros, contra los que juran con mentira, contra los que oprimen al jornalero, a la viuda y al huérfano, contra los que hacen agravio al forastero sin ningún temor de mí, dice Yahveh Sebaot.

Los diezmos del Templo*.

⁶Que yo, Yahveh, no cambio, y vosotros, hijos de Jacob, no termináis nunca*. ⁷Desde los días de vuestros padres venís apartándoos de mis preceptos y no los observáis. Volveos a mí y yo me volveré a vosotros, dice Yahveh Sebaot. —Decís: ¿En qué hemos de volver? —⁸¿Puede un hombre defraudar* a Dios? ¿Pues vosotros me defraudáis a mí! —Y aún decís: ¿En

- troducción a los libros sapienciales, pág. 648.
3 1 (a) El precursor de Yahveh, cf. ya Is 40 3, será identificado con Elías, Mt 11 10. aplica este texto a Juan Bautista, nuevo Elías, Mt 11 14+; Mc 1 2; Lc 1 17, 76.
3 1 (b) El Ángel de la nueva Alianza no es el precursor del que se ha hablado más arriba, porque su llegada al Templo es simultánea a la de Yahveh. Se trata sin duda de una designación misteriosa del mismo Yahveh, con referencia implícita a Ex 3 2; 23 20; cf. Gn 16 7+; Mt 11 10 invita a interpretar lo del Cristo.
3 3 Omitimos «plata», glosa probable.
3 6 (a) Quizá se deba unir este pasaje a 1 2-5: daría así respuesta a los escépticos que se expresan en 1 2.
3 6 (b) Se sobreentiende: de ser los hijos de aquél que suplantó y engañó a su hermano, cf. vv. 8-9.
3 8 (a) «defraudar» (las tres veces) *'aqab* grie-

qué te hemos defraudado? —En el diezmo y en la ofrenda reservada*. ⁹De maldición estáis malditos, porque me defraudáis a mí vosotros, la nación entera. ¹⁰Llevad el diezmo íntegro a la casa del tesoro, para que haya alimento en mi Casa; y ponedme así a prueba, dice Yahveh Sebaot, a ver si no os abro las esclusas del cielo y no vacío sobre vosotros la bendición hasta que ya no quede, ¹¹y no ahuyento de vosotros al devorador, para que no os destruya el fruto del suelo y no se os quede estéril la viña en el campo, dice Yahveh Sebaot. ¹²Todas las naciones os felicitarán entonces, porque seréis una tierra de delicias, dice Yahveh Sebaot.

Triunfo de los justos en el Día de Yahveh.

¹³Duras me resultan vuestras palabras, dice Yahveh. —Y todavía decís: ¿Qué hemos dicho contra ti? —¹⁴Habéis dicho: Cosa vana es servir a Dios; ¿qué ganamos con guardar su mandamiento o con andar en duelo ante Yahveh Sebaot? ¹⁵Más bien, llamamos felices a los arrogantes: aun haciendo el mal prosperan, y aun tentando a Dios escapan libres.

¹⁶Entonces los que temen a Yahveh se hablaron unos a otros. Y puso atención Yahveh y oyó; y se escribió ante él un libro memorial en favor de los que temen a Yahveh y piensan en su Nombre. ¹⁷Serán

ellos para mí, dice Yahveh Sebaot, en el día que yo preparo, propiedad personal; y yo seré indulgente con ellos como es indulgente un padre con el hijo que le sirve. ¹⁸Entonces vosotros volveréis a distinguir entre el justo y el impío, entre quien sirve a Dios y quien no le sirve.

¹⁹Pues he aquí que viene el Día, abrasador como un horno*; todos los arrogantes y los que cometen impiedad serán como paja; y los consumirá el Día que viene, dice Yahveh Sebaot, hasta no dejarles raíz ni rama. ²⁰Pero para vosotros, los que teméis mi Nombre, brillará el sol de justicia* con la salud en sus rayos*, y saldréis brincando como becerros bien cebados fuera del establo. ²¹Y pisotearéis a los impíos, porque serán ellos ceniza bajo la planta de vuestros pies, el día que yo preparo, dice Yahveh Sebaot.

Apéndices.

²²Acordaos de la Ley de Moisés, mi siervo, a quien yo prescribí en el Horeb preceptos y normas para todo Israel. ²³He aquí que yo os envío al profeta Elías antes que llegue el Día de Yahveh, grande y terrible. ²⁴El hará volver el corazón de los padres a los hijos, y el corazón de los hijos a los padres; no sea que venga yo a herir la tierra de anatema*.

- go: «robar» *'qaba* hebr., pero se trata una vez más de una corrección de escriba, para eliminar la alusión a Jacob «el tramposo». Igualmente en el v. 9.
3 8 (b) Sobre el diezmo, cf. Dt 14 22+. Según los escritos «sacerdotales», Lv 27 30s; Nm 18 21-31, es un impuesto para la subsistencia del clero, centralizado en el único santuario; véase también Ne 10 36s; 12 44.
3 19 Sobre el fuego en el Día de Yahveh, cf. Is 10 16s; 30 27; So 1 18; 3 8; Jr 21 14.
3 20 (a) «justicia» implica aquí poder y victoria,

- como en Is 41 24+. El título de «Sol de justicia», aplicado a Cristo, ha desempeñado un papel en la formación de las fiestas litúrgicas de Navidad y Epifanía.
3 20 (b) Lit. «en sus alas».
3 24 Elías, arrebatado al cielo, 2 R 2 11-13, volverá. Este regreso, anunciado aquí, será un rasgo importante de la escatología judía, cf. el libro de *Henoc*. Jesús explica que Elías vino ya en la persona de Juan Bautista, Mt 11 7-14; 17 1-13+; Mc 9 2-13.

EVANGELIOS SINÓPTICOS

EVANGELIOS SINÓPTICOS

Introducción

De los cuatro libros canónicos que narran la «Buena Nueva» (sentido de la palabra «Evangelio») traída por Jesucristo, los tres primeros presentan entre sí tales semejanzas que pueden ponerse en columnas paralelas y abarcarse «con una sola mirada»: de ahí su nombre de «Sinópticos».

La Tradición eclesiástica, atestiguada desde el siglo II, los atribuye respectivamente a San Mateo, San Marcos, y San Lucas. Según ella, Mateo el publicano, del colegio de los doce apóstoles, Mt 9 9; 10 3, escribió el primero, en Palestina, para los cristianos convertidos del judaísmo; y su obra, compuesta en «lengua hebrea», es decir en arameo, fue luego traducida al griego. Juan Marcos, un discípulo de Jerusalén, Hch 12 12, que asistió en el apostolado a Pablo, Hch 12 25; 13 5, 13; Flm 24; 2 Tm 4 11, a Bernabé, Hch 15 37, 39, su primo, Col 4 10, y a Pedro, 1 P 5 13, cuyo «intérprete» era, redactó en Roma la catequesis oral de este último. Otro discípulo, Lucas, médico, Col 4 14, de origen pagano a diferencia de Mateo y Marcos, Col 4 10-14, nacido en Antioquía según algunos, compañero de Pablo en su segundo (Hch 16 10s) y tercer (Hch 20 5s) viaje apostólico, así como las dos veces que estuvo preso en Roma, Hch 27 1s; 2 Tm 4 11, fue el tercero que escribió un evangelio, que podía por lo mismo apoyarse en la autoridad de Pablo, cf. quizá 2 Co 8 18, como el de Marcos se apoyaba en la de Pedro; también escribió una segunda obra, los «Hechos de los Apóstoles». La lengua original del segundo y tercer evangelio es el griego.

Estos datos de la Tradición son confirmados y precisados por el examen interno de estos tres libros; pero antes de exponerlo, conviene discutir el problema de sus relaciones literarias, que es lo que se llama la Cuestión Sinóptica.

Se han propuesto diversas soluciones de este problema, insuficientes si se las toma aisladamente, pero que contienen todas ellas una parte de verdad y pueden servir para trazar una explicación de conjunto. Una tradición oral común, que los tres sinópticos habrían puesto por escrito de modo independiente y, por lo

mismo, forzosamente variado, es probable en sí, por no decir cierta, pero ella sola no podría explicar las semejanzas, tan numerosas y tan llamativas, tanto en el detalle de los textos como en el orden de las pericopas, que exceden las posibilidades de la memoria, aun la de los antiguos y orientales. Una tradición escrita, única o múltiple, justificaria mejor esas semejanzas; pero no se puede mantener que los tres evangelistas se hayan servido de ella de una manera paralela e independiente, ya que sus semejanzas, así como sus divergencias, demuestran que ellos se conocen, se siguen o se corrigen mutuamente. Hay, pues, que admitir entre ellos interdependencias directas. Pero aunque está claro que Lucas depende de Marcos, no lo es tanto que Marcos dependa de Mateo, como por mucho tiempo se ha admitido, porque numerosos indicios sugieren lo contrario. Una dependencia directa entre Mateo y Lucas, en un sentido o en otro, parece poco probable, y sus paralelismos mutuos, independientes de Marcos, deben explicarse más bien por una o varias fuentes comunes, distintas del segundo evangelio.

Partiendo precisamente de estas observaciones, la crítica moderna ha formulado la teoría de las Dos Fuentes: una de ellas sería Marcos, de quien Mateo y Lucas dependerían en sus Relatos; por lo que se refiere a las Palabras o discursos (los «Logia»), muy reducidos en Marcos, el primero y el tercer evangelio se habrían servido de alguna otra fuente, desconocida pero exigida como postulado, que se denomina Q (inicial de la palabra alemana «Quelle»). A pesar de su sencillez, o mejor a causa de ella, esta teoría no da satisfacción por entero. No explica suficientemente todos los datos del problema. Ni Mc, en su estado actual, ni Q, tal como la restituyen, pueden desempeñar eficazmente la función de fuentes que se les atribuye.

Indudablemente Mc parece a menudo más primitivo que Mt y Lc, pero también es verdad lo contrario: en ocasiones presenta rasgos tardíos, por ejemplo, algunos paulinismos o incluso cierta adaptación a los lectores del mundo greco-romano, mientras que Mt o Lc conser-

van detalles arcaicos de expresión semítica o de ambiente palestinese. ¿No será que se han servido de Mc, al que todavía reflejan, en un estado más antiguo que su estado actual?

Por lo demás, hay otra consideración que confirma esta hipótesis. Mt y Lc presentan entre sí y contra Mc concordancias que parecen oponerse a su dependencia común de este evangelio. Estas concordancias son numerosas, y a veces llamativas. Han intentado explicarlas sin comprometer la teoría básica, ya por armonizaciones de copistas, que la crítica textual deberá detectar, ya por las correcciones de los evangelistas mismos que, de manera espontánea y sin conocerse, pudieron retocar en forma igual el texto de Mc que les pareció incorrecto. Pero estas explicaciones, válidas en algunos casos, no podrían esclarecerlos todos. En definitiva, vale más la explicación que ya hemos vislumbrado más arriba, es decir, que Mt y Lc han debido conocer y utilizar un estado diferente, anterior, del evangelio de Mc. Éste habrá sido objeto de una última redacción, posterior al uso que aquéllos hicieron de él. De ahí esos rasgos nuevos en los que Mc aparece más tardío y de ahí también esos casos en los que Mt y Lc concuerdan contra él porque ambos reflejan un estado más antiguo del texto de Mc.

El supuesto de una fuente Q tampoco satisface, al menos tal como se le presenta. El documento que de este modo tratan de restituir recibe de los diversos investigadores formas demasiado diferentes para conseguir una identidad definida o incluso simplemente probable. El principio mismo de su unidad resulta dudoso. Efectivamente, los logia que en él se acumulan se encuentran también en Mt y en Lc de una manera que sugiere dos colecciones mejor que una: por una parte, los de la sección central de Lc, llamada a veces «pereana» (9 51 - 18 14); por otra, los del resto de su evangelio. Unos y otros tienen por lo general sus correspondientes en Mt; pero, mientras que los de la segunda categoría se encuentran en los dos evangelios en series ampliamente paralelas, los de la primera, agrupados en Lc, están dispersos en Mt. Es como si Mt y Lc hubieran tomado esos logia de dos fuentes diferentes: por una parte, de una Colección que podemos llamar *Fuente* (en Vaganay y que Lc ha repetido sustancialmente en su sección central, o «perea-

na», mientras que Mt la fraccionó para salpicar con ella sus discursos; por otra, de un estado antiguo del evangelio de Mateo.

Porque, a lo que parece, habría que considerar también en Mt, e incluso en Lc, como acabamos de hacerlo en Mc, estados arcaicos, anteriores a su estado actual. Análisis que aquí no podemos repetir nos llevan a admitir tres estados sucesivos, al menos en Mc y Mt: un documento básico, una primera redacción y una redacción final, la que nosotros poseemos. Entre estos diversos estados se han producido interacciones que se han movido en diversos sentidos ocasionando las relaciones literarias, de semejanza o de diferencia, que comprobamos entre los evangelios en su estado actual. De ese modo, por ejemplo, habrá experimentado la primera redacción de Mc la influencia del documento fuente de Mt, originando las semejanzas de las que depende; pero habrá influido a su vez en la última redacción del primer evangelio, con lo que Mt depende de Mc. Entrelazamiento de influencias que puede parecer complejo y que lo es en efecto, pero que tiene que serlo para explicar una situación compleja. Es una ilusión pretender dar al problema sinóptico una solución simple.

Con la ayuda de estas observaciones literarias podemos esbozar una exposición de conjunto, si no definitiva, al menos probable, de la génesis de los tres primeros evangelios.

El comienzo fue la predicación oral de los apóstoles, centrada en torno al «*kyrigma*» que anunciaba la muerte redentora y la resurrección del Señor. A esta predicación, de la que ofrecen resúmenes típicos los discursos de Pedro en los Hechos de los Apóstoles, acompañaban normalmente relatos más detallados: primero, el de la Pasión, que debió adquirir muy pronto una forma estereotipada, como lo atestigua el paralelismo de los cuatro relatos evangélicos; luego, anécdotas tomadas de la vida del Maestro que daban luz sobre su persona, su misión, su poder, su enseñanza, con algún episodio o palabra memorable, milagro, sentencia, parábola, etc. Además de los apóstoles, algunos narradores especializados como los «evangelistas» (categoría de «carismáticos» que no se debe restringir a los cuatro autores de nuestros evangelios; cf. Hch 21 8; Ef 4 11; 2 Tm 4 5) narraban estos recuerdos evangélicos de una manera que tendía a

fijarse por medio de la repetición. Pronto, en especial a partir del momento en que los tres tipos de la primera hora fueron desapareciendo, se tuvo cuidado de poner esta tradición por escrito. Los episodios, referidos al principio de una manera aislada e independiente, tendieron con ello a agruparse, ya en orden cronológico (jornada de Cafarnaüm, Mc 1 16-39), ya en orden lógico (cinco controversias, Mc 21 - 36), primero en pequeñas secciones, luego en conjuntos más vastos. Un autor, a quien nada impide reconocer con la Tradición como el apóstol Mateo, compuso entonces un primer «evangelio» recogiendo los hechos y las palabras de Jesús en un relato seguido que abarcaba todo su ministerio terrestre, desde el Bautismo hasta la Resurrección. A este primer evangelio vino luego a añadirse una colección F, cuyo autor ignoramos, que recogía otras palabras del Señor, o las mismas en otras formas. Estas dos obras, compuestas en arameo, fueron pronto traducidas al griego, y de diversas maneras. El deseo de acomodarse a los hermanos de origen pagano habrá producido una nueva forma del primer «evangelio» que hemos propuesto se atribuya a Mateo, forma nueva que constituía un nuevo documento y que iba a servir de base a la tradición marciana. Si a estas dos formas primitivas del evangelio procedente de Mateo y de la Colección F se añade otro evangelio arcaico, que se presiente en el origen de los relatos de la Pasión y de la Resurrección en Lc y en Jn, tenemos cuatro documentos básicos para esta primera etapa de las tres que más arriba hemos anunciado.

En una segunda etapa, se han tomado de nuevo estos documentos y se los ha combinado de diversas formas. La tradición marciana ha tomado del evangelio mateano primitivo y de sus diversas adaptaciones, especialmente de la que se dirigía a los cristianos de origen pagano, una redacción más completa, más trabada, pero que no era aún la redacción final que hoy conocemos. Esta forma intermedia de Mc es la que Mt y Lc conocieron y la que en ellos influyó. Por su parte, la tradición mateana produjo una nueva redacción, combinando el evangelio primitivo de Mateo con la Colección F. El redactor que llevó a cabo esta combinación lo hizo con mucha finura disgregando los logia agrupados en la Colección F para distribuirlos por todo su evangelio y elaborar de ese

modo vastos conjuntos. Poco después, Lucas comenzaba su obra. Después de haber investigado diligentemente todo lo que se había elaborado con anterioridad a él (Lc 1 1-4), utilizó, en una primera etapa de su trabajo, que podemos llamar Proto-Lucas, por una parte el documento de tendencia pagano-cristiana que había servido de base a Mc, y, por otra, el evangelio de Mt combinado ya con F; pero también conoció directamente esa Colección F y prefirió insertar los logia en amplios grupos en su sección central, en lugar de combinarlos en pequeñas dosis como lo había hecho Mt. Finalmente, se sirvió, sobre todo en los relatos de la Pasión y la Resurrección, de un documento arcaico, que también el cuarto evangelio utilizó, de donde resultan los numerosos contactos de Lc y Jn contra Mt y Mc en esta parte del evangelio. El Proto-Lucas no conocía aún el evangelio de Mc, ni siquiera en su forma intermedia; sólo más tarde se aprovechó de él para completar su evangelio; y esto nos lleva a la tercera etapa.

En esta etapa, que podemos llamar final, el evangelio de la tradición mateana fue profundamente retocado con ayuda de Mc, no en la forma actual de este último, no lo olvidemos, sino en la forma más antigua que hemos asignado a la segunda etapa de la evolución. En este raro tejido y desteje, también el evangelio de Mc fue revisado teniendo en cuenta la forma intermedia de Mt, quizá también el Proto-Lucas, y no sin experimentar influencias paulinas. En cuanto a Lucas, encontró su forma definitiva valiéndose de Mc, en su forma intermedia como lo había hecho Mt. En la trama de su primera redacción (el Proto-Lucas) incluyó tres «secciones marcianas» (4 31 - 6 19; 8 4 - 9 50; 18 15 - 21 38). La prueba de que estas inserciones representan una etapa más tardía en su obra lo demuestra el hecho de que deja de reproducir los elementos de Mc cuando ya los tiene recibidos, en una forma literaria diferente, de las fuentes Mt o F que primeramente había utilizado. Debemos también señalar que Lc recurrió, lo mismo que Mateo pero más que él, a fuentes particulares halladas por su diligente investigación, 1 3, y a las cuales debe, no sólo su evangelio de la Infancia, sino también muchas de las perlas que hacen su obra indispensable al lado de las otras dos (el buen Samaritano, Marta y María, el Hijo pródigo, el Fariseo y el Publicano, etc.).

La génesis literaria que acabamos de esbozar respeta y utiliza, precisándolos, los datos de la Tradición. No permite, sin embargo, asignar a cada uno de los tres sinópticos una fecha precisa, como por lo demás tampoco la Tradición ofrece datos seguros sobre este punto. Dejando el margen de tiempo requerido para el desarrollo de la tradición oral, podemos conjeturar que la redacción del evangelio primitivo, y luego la de la Colección complementaria, debió hacerse entre los años 40 y 50; esta fecha antigua estaría incluso bastante garantizada, si fuera cierto que las epístolas de Pablo a los Tesalonicenses, escritas hacia el año 51-52, utilizaron el discurso apocalíptico del primer evangelio. Si Marcos escribió hacia el fin de la vida de San Pedro (Clemente de Alejandría) o poco después de su muerte (Ireneo), su evangelio se ha de colocar alrededor del año 64, en todo caso antes del 70, ya que no parece suponer que la ruina de Jerusalén se haya consumado. Posteriores a él son las obras del Mateo griego y de Lucas, pero es difícil precisar su fecha exacta. La de Lucas es anterior a los Hechos, Hch 11, pero también es incierta la fecha de este libro (cf. la Introducción a los Hechos) y no ofrece un punto de referencia seguro. Por otra parte, ni Mateo griego ni Lucas dejan suponer que la ruina de Jerusalén sea un hecho consumado (ni siquiera Lc 19 42-44; 21 20-24 que emplea lugares comunes proféticos para describir este acontecimiento fácil de preverse); quizá sea así por afán de arcaísmo y concienciendo respeto de sus fuentes, en cuyo caso se podría retrasar su redacción hasta después de la ruina, hacia el 80, por ejemplo; o tal vez porque realmente no la conocieron, y entonces habrá que considerar ambos libros anteriores al 70.

De todos modos, el origen apostólico, directo o indirecto, y la génesis literaria de los tres sinópticos justifican su valor histórico, permitiéndonos además apreciar cómo debemos entenderlos. Derivados de una predicación oral que se remonta a los orígenes de una comunidad primitiva, tienen en su base la garantía de testigos oculares. Indudablemente ni los apóstoles ni los demás predicadores y narradores evangélicos trataron de hacer «historia» en el sentido técnico de esta palabra; su propósito era menos profano y más teológico; hablaron para convertir y edificar, para inculcar e ilustrar la fe, para defenderla contra los ad-

versarios. Pero lo hicieron apoyándose en testimonios verídicos y controlables, exigidos tanto por la probidad de su conciencia como por el afán de no dar pie a refutaciones hostiles. Los redactores evangélicos, que luego consiguieron y recogieron sus testimonios, lo hicieron con el mismo afán de honrada objetividad que respeta las fuentes, como bien lo demuestran la sencillez y el arcaísmo de sus composiciones, en las que tan poco lugar se concede a elaboraciones teológicas como las posteriores, de un San Pablo por ejemplo, por no hablar de las creaciones legendarias e inverosímiles que tanto abundaron en los evangelios apócrifos. Y si los tres sinópticos no son «libros de historia», no es menos cierto que no tratan de ofrecer nada que no sea histórico.

Esto no quiere decir, sin embargo, que cada uno de los hechos o de los dichos que refieren pueda tomarse como reproducción rigurosamente exacta de lo que sucedió en la realidad. Las leyes inevitables de todo testimonio humano y de su transmisión no nos permiten esperar tal exactitud material; cosa que corroboran los mismos hechos, pues vemos que el mismo relato o la misma palabra es transmitida de modo diferente por los diversos evangelios. Y lo que se dice del contenido de los diversos episodios vale aún con más razón para el orden en que éstos se hallan dispuestos entre sí. Varía este orden según los evangelios, y no podía esperarse otra cosa de su compleja génesis, según la cual elementos, transmitidos primero aisladamente, se han amalgamado y agrupado poco a poco, se han juntado o separado por motivos más bien lógicos y sistemáticos que cronológicos. Es preciso reconocer que muchos hechos o palabras evangélicas han perdido su relación primitiva con el tiempo o el lugar, y sería a menudo equivocado tomar en sentido riguroso conexiones de redacción como «entonces», «luego», «aquel día», «en aquel tiempo», etc.

Pero tales comprobaciones no prejuzgan en modo alguno la fe de los cristianos en la autoridad de estos libros. Si el Espíritu Santo no concedió a sus intérpretes una perfecta uniformidad en los detalles, es que no daba a la precisión material importancia para la fe. Más aún, es que intentaba esta diversidad en el testimonio. «Más vale acuerdo tácito que manifiesto», dijo Heráclito. Un hecho que nos certifica diversas y aun discordantes

tradiciones (piénsese en las apariciones después de la resurrección) posee en su sustancia profunda una riqueza y una solidez que un testimonio perfectamente coherente, pero de un solo tono, no sería capaz de conferirle. Y aun supone una ventaja el que la diversidad de testimonios no proceda solamente de los inevitables accidentes de su transmisión, sino que sea el resultado de correcciones intencionadas. No cabe duda que en muchos casos los redactores evangélicos pretenden adrede presentar las cosas de forma diferente; y antes que ellos, la tradición oral, de la que son herederos, tampoco transmitió los recuerdos evangélicos sin interpretarlos y adaptarlos de diversas maneras a las necesidades de la fe viva de que eran portadores. Pero esta intervención de la comunidad en la formación de la tradición se realizó bajo la dirección de sus responsables; y, lejos de inquietarnos, debe aprovecharnos, porque esa comunidad era la Iglesia, cuyo primer magisterio representaban aquellos responsables. El Espíritu Santo, que debía inspirar a los autores evangélicos, presidía ya todo este trabajo de elaboración previa y lo conducía hacia la consumación de la fe, garantizando sus resultados con esa verdadera inerrancia que, más que en la materialidad de los hechos, recae en el mensaje espiritual que en sí llevan. El Espíritu preparaba con ello un alimento asimilable para los fieles; y fue él quien llevó en particular a los tres evangelistas a presentar cada uno el mensaje común de una manera propia y personal.

El evangelio según San Marcos

El plan de San Marcos es el menos sistemático. Tras el prelude, constituido por la predicación de Juan el Bautista, el bautismo de Jesús y las tentaciones en el desierto, 1 1-13, algunos raros jalones nos permiten distinguir un período de ministerio galileo, 1 14 - 7 23, luego los viajes de Jesús con sus apóstoles al país de Tiro y Sidón, por la Decápolis y la región de Cesarea de Filipo, el regreso a Galilea, 7 24 - 9 50, y finalmente una última subida a través de Perea y Jericó hacia Jerusalén para la Pasión y la Resurrección, 10 1 - 16 8. Sin hablar de la sucesión de los hechos en detalle, ya este mismo cuadro general es bastante convencional, pues parece cierto, según las probabilidades y el testimonio del cuarto evangelio, que Jesús subió varias veces a Jerusalén antes de la Pascua de

la Pasión. Sin embargo, esas líneas generales señalan una evolución que merece ser retenida por su verdad histórica y su alcance teológico: primero, Jesús es recibido favorablemente por la gente; luego, su mesianismo, humilde y espiritual, causa decepción en su expectativa, y el entusiasmo se enfria; entonces Jesús se aleja de Galilea para consagrarse a la formación del pequeño grupo de discípulos fieles, cuya adhesión incondicional consigue con la confesión de Cesarea; es éste un momento decisivo, desde el cual todo se orienta hacia Jerusalén, donde, tras una oposición cada vez más viva, se consuma el drama de la Pasión, que es finalmente coronado por la respuesta victoriosa de Dios: la Resurrección.

Porque, lo que interesa en primer lugar al segundo evangelio, es sobre todo la paradoja de Jesús incomprendido y rechazado por los hombres, pero enviado y triunfando por Dios. Le preocupa menos desarrollar la enseñanza del Maestro y refiere pocas de sus palabras. Su tema esencial es la manifestación del Mesías crucificado. Por una parte muestra en Jesús al Hijo de Dios, reconocido como tal por el Padre, 1 11; 9 7, por los demonios, 1 24; 3 11; 5 7, y hasta por los hombres, 15 39, al Mesías que reclama para sí un rango divino, 14 62, superior a los ángeles, 13 32, se atribuye el poder de perdonar los pecados, 2 10, demuestra su poder y su misión con milagros, 1 31; 4 41, etc., y exorcismos, 1 27; 3 23s, etc. Pero por otra parte subraya enérgicamente su fracaso aparente ante los hombres: ludibrio o escándalo de la gente, 5 40; 6 2s, hostilidad de los jefes judíos, 2 1 - 3 6, etc., incompreensión de los mismos discípulos, 4 13 +, oposiciones todas ellas que desembocan en la ignominia de la cruz. Era necesario que Cristo sufriera para rescatar a los hombres 10 45; 14 24; lo habían anunciado las Escrituras, 9 12; 14 21, 49, y Jesús mismo proclama esta senda de humildad y de sufrimientos, para él 8 31; 9 31; 10 33s, y para los suyos, 8 34s; 9 35; 10 15, 24s, 29s, 39; 13 9-13. Sin embargo, la espera judía de un Mesías guerrero y victorioso estaba poco dispuesta a admitir esta solución de dolor y abnegación; por eso Jesús, con el fin de evitar entusiasmos intempestivos e ilusorios, rodea de silencio sus milagros, 5 43, etc., y su persona, 7 24; 9 30; al título de «Mesías», 8 29s, demasiado cargado de gloria humana, prefiere aquel otro, más humilde y misterioso, de «Hijo del hom-

bre», 2 10, etc.; cf. Mt 8 20 +. Esto es lo que se ha llamado el «secreto mesiánico», Mc 1 34 +; pero si es verdad que Marcos hace de ello una tesis esencial de su evangelio, no lo ha inventado por su cuenta al margen de los hechos: es la realidad profunda de la vida dolorosa de Jesús lo que él comprende y nos expone a la luz de la fe definitivamente afirmada por el triunfo de la Pascua.

El evangelio según San Mateo

Esta luz y estas líneas generales de la vida de Jesús se encuentran evidentemente en el evangelio de San Mateo, pero el acento se pone de modo diferente. El plan, en primer lugar, es distinto, mucho más elaborado. Cinco secciones se suceden, compuestas cada una de un Discurso introducido por hechos hábilmente escogidos para prepararlo; lo que, con los relatos de la Infancia y de la Pasión-Resurrección, constituye un conjunto armonioso de siete partes. Es posible que el boceto de esta construcción se remonte al evangelio arameo, y se adivina también en el resumen de Marcos; pero en el Mateo griego se destaca vivamente, y ya hemos visto cómo ha explotado libremente sus fuentes para conseguir este conjunto sistemático de una vigorosa pedagogía. Como por otra parte reproduce mucho más completamente la enseñanza de Jesús e insiste en el tema del «Reino de los Cielos», 4 17 +, podemos caracterizar su evangelio como un drama en siete actos sobre la venida del Reino de los Cielos: 1.º sus preparativos en la persona del Mesías niño, 1-2; 2.º la promulgación de su programa, ante los discípulos y la gente, en el Sermón de la Montaña, 3-7; 3.º su predicación por medio de misioneros: los milagros de Jesús anuncian las «señales» que acreditarán su palabra, y el Discurso misionero les da las consignas, 8-10; 4.º los obstáculos con que debe tropezar por parte de los hombres, según el plan, humilde y oculto, dispuesto por Dios, que ilustra el Discurso parabólico, 11 1 - 13 52; 5.º sus comienzos en un grupo de discípulos, con Pedro por jefe, primicias de la Iglesia, cuyas reglas de vida se esbozan en el Discurso comunitario, 13 53 - 18 35; 6.º la crisis que prepara su advenimiento definitivo, suscitada por la oposición creciente de los jefes judíos y anunciada por el Discurso escatológico, 19-25; 7.º en fin, el advenimiento mismo, en dolor y triunfo, por la Pasión y la Resurrección, 26-28.

Este Reino de Dios (= de los Cielos) que debe restablecer entre los hombres la autoridad soberana de Dios, como Rey finalmente reconocido, servido y amado, había sido preparado y anunciado por la Antigua Alianza. Por eso Mateo, que escribe entre judíos y para judíos, se cuida especialmente de mostrar, en la persona y en la obra de Jesús, el cumplimiento de las Escrituras. En cada punto clave de su libro se remite al AT para probar cómo se «cumplen» la Ley y los Profetas, es decir, no sólo se realizan en cuanto a lo que se esperaba, sino que llegan a una perfección que los corona y los supera. Así lo hace a propósito de la persona de Jesús, confirmando con textos escriturísticos su linaje davidico, 1 1-17, su nacimiento de una virgen, 1 23, en Belén, 2 6, su estancia en Egipto, su establecimiento en Cafarnaúm, 4 14-16, su entrada mesiánica en Jerusalén, 21 5-16; a propósito de su obra, que implica curaciones milagrosas, 11 4-5, y enseñanza que «da cumplimiento a la Ley», 5 17, sublimándola, 5 21-48; 19 3-9, 16-21. Y subraya con no menor energía cómo la humildad de esa persona y el fracaso aparente de esa obra vienen a dar cumplimiento a las Escrituras: la matanza de los inocentes, 2 17s, la infancia oculta en Nazaret, 2 23, la mansedumbre y compasión del «Siervo», 12 17-21; cf. 8 17; 11 29; 12 7, el abandono de los discípulos, 26 31, el precio irrisorio de la traición, 27 9-10, el prendimiento, 26 54, la sepultura durante tres días, 12 40, todo ello era el designio de Dios anunciado por la Escritura. Y del mismo modo, la incredulidad de los judíos, 13 13-15, aferrados a sus tradiciones humanas, 15 7-9, a quienes no se les puede dar más que una enseñanza misteriosa en parábolas, 13 14-15, 35, estaba también anunciada en las Escrituras. Es cierto que los otros sinópticos utilizan también este argumento escriturístico; pero, aparte de que sin duda se lo deben al Mateo arameo, Mateo griego lo refuerza notablemente hasta el punto de hacer de él un rasgo notable de su evangelio. Esto, unido a la construcción sistemática de su exposición, hace de su obra el documento de la nueva economía que da cumplimiento a los designios de Dios en Cristo: Jesús es el Hijo de Dios, e insiste en ello más que Marcos, 14 33; 16 16; 22 2; 27 40, 43; su enseñanza representa la Ley nueva que da cumplimiento a la antigua; la Iglesia que funda sobre Pedro,

16 18, y de la que él mismo es la piedra angular rechazada por los constructores, 21 42, es la comunidad mesiánica que prolonga la de la Alianza Antigua dándole una extensión universal, ya que Dios ha permitido la negativa de los primeramente llamados, 23 34-38; cf. 10 5-6, 23; 15 24; para abrir la puerta de la salvación a todas las naciones, 8 11-12; 21 33-46; 22 1-10; cf. 12 18, 21; 28 19. Es comprensible que este evangelio tan completo y tan bien estructurado, redactado en un lenguaje menos sabroso, pero más correcto que el de Marcos, haya sido recibido y utilizado con predilección por la Iglesia naciente.

El evangelio según San Lucas

El mérito especial del tercer evangelio le viene de la atractiva personalidad de su autor, que se transparenta sin cesar. San Lucas es un escritor de gran talento y un alma delicada. Ha elaborado su obra de una manera original, con afán de información y de orden, 1 3. No quiere esto decir que haya podido dar a los materiales recibidos de la tradición una disposición más «histórica» que Mateo y Marcos; su respeto a las fuentes y su método de yuxtaponerlas no se lo permitían. Su plan sigue las grandes líneas del de Marcos con algunas transposiciones u omisiones. Hay episodios que se desplazan, 3 19-20; 4 16-30; 5 1-11; 6 12-19; 22 31-34, etc., ya por afán de claridad y de lógica, ya por influencia de otras tradiciones, entre las cuales se ha de notar la que también se refleja en el cuarto evangelio. Otros episodios se omiten, o por ser menos interesantes para los lectores paganos, Mc 9 11-23, o por estar representados ya en la Colección, Mc 12 28-34; cf. Lc 10 25-28, o en fin, y sobre todo, tocante a la gran omisión de Mc 6 45 - 8 26, porque Lucas no haya encontrado esta sección en su ejemplar de Marcos o bien, porque, aun conociéndola, haya estimado que era allí un duplicado. La diferencia más notable en relación con el segundo evangelio está en la gran adición 9 51 - 18 14, donde hemos reconocido que Lucas utiliza una Colección de Logia combinándola con informaciones personales. Esta sección central es presentada en forma de una subida a Jerusalén subrayada con anotaciones repetidas, 9 51; 13 22; 17 11, que explotan un dato de Marcos, 10 1, y en la que se ha de ver, más que el recuerdo real de diversos viajes, la insistencia intencionada en una idea teo-

lógica muy del agrado de Lucas: la Ciudad santa es el lugar donde debe tener cumplimiento la salvación, 9 31; 13 33; 18 31; 19 11, es allí donde ha comenzado el Evangelio, 1 5s, y donde debe concluir, 24 52s, —con apariciones y conversaciones que no tienen lugar en Galilea, 24 13-51; y comp. 24 6 con Mc 16 7; Mt 28 7, 16-20—, porque de allí debe partir la evangelización del mundo, 24 47; Hch 1 8.

Si se sigue detalladamente la comparación de Lucas con sus fuentes, ya sea con la que mejor conocemos, Marcos, ya con las que se reflejan también en los pasajes paralelos de Mateo, se observa al vivo la actividad siempre despierta de un escritor que por medio de pequeños retoques, omisiones o adiciones, sobresale en presentar las cosas de una manera que le es propia, evitando o atenuando lo que puede herir su sensibilidad o la de los lectores (8 43 comp. Mc 5 26; om. Mc 9 43-48; 13 32; etc.), o puede serles menos comprensible (om. Mt 5 21s, 33s; Mc 15 34; etc.), tratando con miramiento las personas de los apóstoles (om. Mc 4 13; 8 32s; 9 28s; 14 50) o excusándolos (Lc 9 45; 18 34; 22 45), interpretando los términos oscuros (6 15) o precisando la geografía (4 31; 19 28s, 37; 23 51), etc. Con estas numerosas y finas pinceladas, y sobre todo con la rica aportación debida a su investigación personal, Lucas nos brinda las reacciones y las tendencias de su alma; o mejor, por medio de este instrumento de elección, el Espíritu Santo nos presenta el mensaje evangélico de una forma original, rica en doctrina. Por lo demás, más que de grandes tesis teológicas (las ideas maestras son las mismas que las de Marcos y Mateo) se trata de una psicología religiosa, donde se encuentran, mezcladas con una influencia muy discreta de su maestro Pablo, las inclinaciones propias del temperamento de Lucas. Como buen «scriba mansuetudinis Christi» (Dante) le gusta subrayar la misericordia de su Maestro con los pecadores, 15 1s, 7, 10, y referir escenas de perdón, 7 36-50; 15 11-32; 19 1-10; 23 34, 39-43. Insiste gustoso en la ternura de Jesús con los humildes y los pobres, mientras que los orgullosos y los ricos que disfrutaban son severamente tratados, 1 51-53; 6 20-26; 12 13-21; 14 7-11; 16 15, 19-31; 18 9-14. Sin embargo, incluso la justa condena vendrá después de pacientes plazos de misericordia, 13 6-9; comp. Mc 11 12-14. Sólo que es preciso arre-

pentirse, renunciarse, y en este punto la generosidad viril de Lucas insiste en repetir la exigencia de un desprendimiento decidido y absoluto, 14 25-34, especialmente por el abandono de las riquezas, 6 34s; 12 33; 14 12-14; 16 9-13. Obsérvense también los pasajes propios del tercer evangelio sobre la necesidad de la oración, 11 5-8; 18 1-8, y sobre el ejemplo que de ello ha dado Jesús, 3 21; 5 16; 6 12; 9 28. Finalmente, como en Pablo y en los Hechos, el Espíritu Santo ocupa un puesto de primer plano que sólo Lucas subraya en 1 15, 35, 41, 67; 2 25-27; 4 1, 14, 18; 10 21; 11 13; 24 49. Todo esto, junto con la atmósfera de gratitud por los beneficios divinos y de alegría espiritual, que envuelve todo el tercer evangelio, 2 14; 5 26; 10 17; 13 17; 18 43; 19 37; 24 51s, da a la obra de Lucas ese fervor que emociona y enfervoriza el corazón.

El estilo de San Marcos es rugoso, lleno de arameísmos y a menudo incorrecto, pero impulsivo y de una vivacidad popular que está llena de encanto. El de San Mateo es también arameizante, pero más cuidado, menos pintoresco, pero más correcto. El de San Lucas es complejo: de calidad excelente cuando no depende más que de sí mismo, acepta ser menos bueno por respeto a sus fuentes, de las que conserva algunas imperfecciones aunque trata de corregirlas; en fin, imita consciente y maravillosamente el estilo bíblico de los Setenta. Nuestra traducción ha tratado de respetar estos matices en la medida de lo posible, como asimismo se ha esmerado en reflejar en castellano el detalle de las semejanzas y de las diferencias en que se traslucen, en los originales griegos, las relaciones literarias que entre sí tienen los tres evangelios sinópticos.

EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

I. Nacimiento e infancia de Jesucristo

Genealogía de Jesús*.

||Lc 3 23-28
Gn 2 4; 5 1
Mt 9 27+
Ga 3 16+

1 Libro de la generación de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham:

² Abraham engendró a Isaac, Isaac engendró a Jacob, Jacob engendró a Judá y a sus hermanos,

³ Judá engendró, de Tamar, a Fares y a Zara,

Fares engendró a Esrom, Esrom engendró a Aram, Aram engendró a Aminadab, Aminadab engendró a Naassón, Naassón engendró a Salmón,

⁵ Salmón engendró, de Rajab, a Booz, Booz engendró, de Rut, a Obed, Obed engendró a Jesé,

⁶ Jesé engendró al rey David.

David engendró, de la que fue mujer de Urías, a Salomón,

⁷ Salomón engendró a Roboam, Roboam engendró a Abiá, Abiá engendró a Asaf*,

⁸ Asaf engendró a Josafat, Josafat engendró a Joram, Joram engendró a Ozías,

⁹ Ozías engendró a Joatam, Joatam engendró a Acaz, Acaz engendró a Ezequías,

¹⁰ Ezequías engendró a Manasés, Manasés engendró a Amón*, Amón engendró a Josías,

¹¹ Josías engendró a Jeconías y a sus her-

manos, cuando la deportación a Babilonia.

¹² Después de la deportación a Babilonia, Jeconías engendró a Salatiel, Salatiel engendró a Zorobabel,

¹³ Zorobabel engendró a Abiud, Abiud engendró a Eliakim, Eliakim engendró a Azor,

¹⁴ Azor engendró a Sadoq, Sadoq engendró a Aquim, Aquim engendró a Eliud,

¹⁵ Eliud engendró a Eleazar, Eleazar engendró a Mattán, Mattán engendró a Jacob,

¹⁶ y Jacob engendró a José, el esposo de María, de la que nació Jesús*, llamado Cristo.

¹⁷ Así que el total de las generaciones son: desde Abraham hasta David, catorce generaciones; desde David hasta la deportación a Babilonia, catorce generaciones; desde la deportación a Babilonia hasta Cristo, catorce generaciones.

Concepción virginal de Jesús.

¹⁸ La generación de Jesucristo fue de esta manera: Su madre, María, estaba desposada con José*, y, antes de empezar a estar juntos ellos, se encontró encinta por obra del Espíritu Santo. ¹⁹ Su marido José, como era justo y no quería ponerla en evidencia, resolvió repudiarla en secreto*. ²⁰ Así lo tenía planeado, cuando el Ángel

Lc 1 27; 2 5

1 1 La genealogía de Mt, aun indicando influencias extranjeras por parte de las mujeres, vv. 3, 5, 6, se limita a la ascendencia israelita de Cristo. Trata de vincularle a los principales depositarios de las promesas mesiánicas, Abraham y David, y a los descendientes reales de este último, 2 S 7 1 +; Is 7 14 +. La genealogía de Lc, más universalista, se remonta a Adán, cabeza de toda la humanidad. De David a José, las dos listas sólo tienen en común dos nombres. Esta divergencia puede explicarse, o por el hecho de que Mt ha preferido la sucesión dinástica a la descendencia natural, o bien por la equivalencia que hay entre la descendencia legal (ley del levirato, Dt 25 5 +) y la descendencia natural. Por lo demás, el carácter sistemático de la genealogía se pone de relieve, en Mt, con la distribución de los antepasados de Cristo en tres series de dos veces siete nombres, cf. 6 9 +, lo que obliga a omitir tres reyes entre Joram y Ozías y a computar a Jeconías, vv. 11-12, por dos (ya que este mismo nombre griego puede traducir los dos nombres hebreos afines de Yoyaquim y Joaquín). Las dos listas terminan con José, que no es más que padre legal de Jesús; es que, a

los ojos de los antiguos, la paternidad legal (por adopción, levirato, etc.) bastaba para conferir todos los derechos hereditarios, aquí los del linaje davídico. Esto no excluye que María también haya pertenecido a ese linaje, aun cuando los evangelistas no lo digan.

1 7 Var.: «Asá».

1 10 Var.: «Amós».

1 16 Varios testigos griegos y latinos precisan: «José, con quien se desposó la Virgen María que engendró a Jesús»; de esta lectura mal entendida procede sin duda la sir. sin.: «José, con quien estaba desposada la Virgen María, engendró a Jesús.»

1 18 Los desposorios judíos suponían un compromiso tan real que al prometido se le llamaba ya «marido» y no podía quedar libre más que por el «repudio» (v. 19).

1 19 La justicia de José consiste sin duda en que no quiere encubrir con su nombre a un niño cuyo padre ignora, pero también en que, convencido de la virtud de María, se niega a entregar al riguroso procedimiento de la Ley, Dt 22 20s, este misterio que no comprende.

del Señor* se le apareció en sueños* y le dijo: «José, hijo de David, no temas tomar contigo a María tu mujer porque lo engendrado en ella es del Espíritu Santo. ²¹Dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará* a su pueblo de sus pecados.» ²²Todo esto sucedió para que se cumpliese el oráculo del Señor por medio del profeta*:

²³*Ved que la virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrán por nombre Emmanuel,*

que traducido significa: «Dios con nosotros.» ²⁴Despertado José del sueño, hizo como el Ángel del Señor le había mandado, y tomó consigo a su mujer. ²⁵Y no la conocía hasta que ella dio a luz un hijo*, y le puso por nombre Jesús.

Adoración de los Magos.

²¹Nacido Jesús en Belén de Judea, en tiempo del rey Herodes*, unos magos que venían del Oriente* se presentaron en Jerusalén, ²diciendo: «¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Pues vimos su estrella en el Oriente* y hemos venido a adorarle.» ³En oyéndolo, el rey Herodes

se sobresaltó y con él toda Jerusalén. ⁴Convocó a todos los sumos sacerdotes y escribas del pueblo*, y por ellos se estuvo informando del lugar donde había de nacer el Cristo. ⁵Ellos le dijeron: «En Belén de Judea, porque así está escrito por medio del profeta:

⁶*Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres, no, la menor entre los principales clanes de Judá; porque de ti saldrá un caudillo que apacentará a mi pueblo Israel.»*

⁷Entonces Herodes llamó aparte a los magos y por sus datos precisó el tiempo de la aparición de la estrella. ⁸Después, enviándolos a Belén, les dijo: «Id e indagad cuidadosamente sobre ese niño; y cuando le encontréis, comunicádmelo, para ir también yo a adorarlo.» ⁹Ellos, después de oír al rey, se pusieron en camino, y he aquí que la estrella que habían visto en el Oriente iba delante de ellos, hasta que llegó y se detuvo encima del lugar donde estaba el niño*. ¹⁰Al ver la estrella se llenaron de inmensa alegría. ¹¹Entraron en la casa; vieron al niño con María su madre y, postrándose, le adoraron; abrieron luego

Jn 7 42

Mt 5 1

Is 49 23;
60 5s
Sal 72 10,

sus cofres y le ofrecieron dones de oro, incienso y mirra*. ¹²Y, avisados en sueños que no volvieran donde Herodes, se retiraron a su país por otro camino.

1 R 13 9s

Huida a Egipto y muerte de los inocentes.

¹³Después que ellos se retiraron, el Ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: «Levántate, toma contigo al niño y a su madre y huye a Egipto; y estate allí hasta que yo te diga. Porque Herodes va a buscar al niño para matarle.» ¹⁴Él se levantó, tomó de noche al niño y a su madre, y se retiró a Egipto; ¹⁵y estuvo allí hasta la muerte de Herodes; para que se cumpliera el oráculo del Señor por medio del profeta:

1 20+

1 R 11 17, 40
2 R 25 26
Jr 26 21; 43

Os 11 1

De Egipto llamé a mi hijo.*

¹⁶Entonces Herodes, al ver que había sido burlado por los magos*, se enfureció terriblemente y envió a matar a todos los niños de Belén y de toda su comarca, de dos años para abajo, según el tiempo que había precisado por los magos. ¹⁷Entonces

II. Promulgación del Reino de los Cielos

1. SECCIÓN NARRATIVA

Predicación de Juan el Bautista.

Mc 1 1-8
Lc 3 1-18

³¹Por aquellos días* aparece Juan el Bautista, proclamando en el desierto de

²11. Riquezas y perfumes de Arabia, Jr 6 20; Ez 27 22. Los Padres ven simbolizadas en ellos la Realeza (oro), la Divinidad (incienso) y la Pasión (mirra) de Cristo. La adoración de los Magos da cumplimiento a los oráculos mesiánicos sobre el homenaje de las naciones al Dios de Israel, cf. Nm 24 17; Is 49 23; 60 5s; Sal 72 10-15.

²15. Israel, el «hijo» del texto profético, era, pues, figura del Mesías.

²16. Este relato tiene un paralelo, que es un precedente, en la infancia de Moisés contada por las tradiciones rabínicas: después de haber sido anunciado, por visiones o por magos, el nacimiento del niño, el Faraón ordena matar a los niños recién nacidos.

²17. En el sentido primero de este texto, los hombres a quienes llora Raquel, su abuela, son los de Efraim, Manasés y Benjamín, muertos o deportados por los asirios. La aplicación que hace Mateo ha podido sugerirle una tradición que situaba la tumba de Raquel en territorio de Belén, Gn 35 19s.

²22. (a) Este hijo de Herodes y de Maltaké (al igual que Herodes Antipas) fue etnarca de Judea del 4 a. C. al 6 p. C.

²22. (b) Dominio de Herodes Antipas, cf. Lc 3 1+.

²23. «Nazoreo»: *Nadsôraios* (forma adoptada por Mt. Jn y Hch) y su sinónimo *Nadsarênos* (forma adoptada por Mc; Lc emplea las dos for-

se cumplió el oráculo del profeta Jeremías*:

¹⁸*Un clamor se ha oído en Ramá, mucho llanto y lamento: es Raquel que llora a sus hijos, y no quiere consolarse, porque ya no existen.*

Jr 31 15

Vuelta de Egipto y residencia en Nazaret.

¹⁹Muerto Herodes, el Ángel del Señor se apareció en sueños a José en Egipto y le dijo: ²⁰«Levántate, toma contigo al niño y a su madre, y ponte en camino de la tierra de Israel; pues ya han muerto los que buscaban la vida del niño.» ²¹Él se levantó, tomó consigo al niño y a su madre, y entró en tierra de Israel. ²²Pero al enterarse de que Arquelao* reinaba en Judea en lugar de su padre Herodes, tuvo miedo de ir allí; y avisado en sueños, se retiró a la región de Galilea*, ²³y fue a vivir en una ciudad llamada Nazaret; para que se cumpliera el oráculo de los profetas:

1 20+

Ex 4 19-20

Será llamado Nazoreo.*

Judea*; ²⁴«Convertíos* porque ha llegado el Reino de los Cielos*.» ³Este es aquél de quien habla el profeta Isaías cuando dice:

Hch 2 38+
Mt 4 17+;
10 7

¹20. (a) El «Ángel del Señor», en los textos antiguos, Gn 16 7+, representaba primitivamente al mismo Yahveh. Diferenciado cada vez más de Dios por los progresos de la angelología, cf. Tb 5 4+, sigue siendo el tipo del mensajero celeste y como tal aparece con frecuencia en los Evangelios de la Infancia: Mt 1 20, 24; 2 13, 19; Lc 1 11; 2 9; cf. también Mt 28 2; Jn 5 4; Hch 5 19; 8 26; 12 7, 23.

¹20. (b) Como en el A. T., Si 34 1+, Dios puede dar a conocer sus designios por un sueño: Mt 2 12, 13, 19, 22; 27 19; cf. Hch 16 9; 18 9; 23 11; 27 23, y las visiones paralelas de Hch 9 10s; 10 3s, 11s.

¹21. «Jesús» (hebreo *Yehošua'*) quiere decir «Yahveh salva».

¹22. Esta fórmula y otras afines serán frecuentes en Mt: 2, 15, 17, 23; 8 17; 12 17; 13 35; 21 4; 26 54, 56; 27 9; cf. 3 3; 11 10; 13 14; etc. Pero Mt no es el único en pensar que las Escrituras se cumplen en Jesús. Jesús mismo declara que ellas hablan de él, Mt 11 4-6; Lc 4 21; 18 31+; 24 44; Jn 5 39+; 8 56; 17 12; etc. Ya en el A. T. la realización de las palabras de los profetas era uno de los criterios de la autenticidad de su misión, Dt 18 20-22+. A los ojos de Jesús y de sus discípulos, Dios ha anunciado sus designios, con palabras o con hechos, y la fe de los cristianos descubre que el cumplimiento literal de los textos en la persona de Jesucristo o en la vida de la Iglesia manifiesta el cumplimiento real de las intenciones de Dios, Jn 2 22; 20 9; Hch 2 23+; 2 31, 34-35; 3 24+; Rm 15 4; 1 Co 10 11; 15 3-4; 2 Co 1 20; 3 14-16.

¹25. El texto no contempla el período posterior, y por sí mismo no afirma la virginidad perpetua de María, pero el resto del Evangelio así como la tradición de la Iglesia la suponen. Sobre los hermanos de Jesús, cf. 12 46+.

² Después de presentar en el cap. 1 a la persona de Jesús, hijo de David e hijo de Dios, Mt

expone en el cap. 2 su misión de salvación ofrecida a los paganos, a cuyos sabios atrae a su luz, vv. 1-12, y de sufrimiento en su propio pueblo, cuyas experiencias dolorosas revive: el primer destierro en Egipto, 13-15, la segunda cautividad, 16-18, la vuelta humillada del pequeño «Resto», *nasûr*, 19-23 (cf. v. 23+). Estos relatos de carácter haggádico enseñan por medio de acontecimientos lo que Lc 2 30-34 enseña por las palabras proféticas de Simeón, cf. Lc 2 34+.

²1. (a) Hacia el año 5 ó 4 antes de la era cristiana, ya que ésta comienza por error unos años después del nacimiento del Cristo, cf. Lc 2 2+; 3 1+. Herodes reinó del 37 al 4 antes de nuestra era. Su reino llegó a comprender Judea, Idumea, Samaria, Galilea, Perea, y otras regiones de la zona del Haurán.

²1. (b) Un relato de este tipo pide que se deje a este término en la vaguedad de una designación muy general: la región por excelencia de los sabios astrólogos que son los «magos».

²2. Otra traducción: «en su salida». Igualmente en el v. 9.

²4. Llamados también «doctores de la Ley». Lc 5 17; Hch 5 34, o «legistas», Lc 7 30; 10 25; etc., los «escribas» tenían la función de interpretar las Escrituras, y en particular la Ley mosaica, para sacar de ella las normas de conducta de la vida judía; cf. Ecd 7 6+, 11; Si 39 2+. Esta función les confería prestigio e influencia entre el pueblo. Los escribas se reclutaban sobre todo, pero no exclusivamente, entre los fariseos, 3 7+. Eran miembros del Gran Sinedrín, con los sumos sacerdotes y los ancianos.

²9. El evangelista piensa manifestamente en un astro milagroso, del que es inútil buscar una explicación natural.

Is 40 3+
Jn 1 23 *Voz del que clama en el desierto:
Preparad el camino del Señor,
enderezad sus sendas.*

11 8-9
2 R 18+ *“Tenía Juan su vestido hecho de pelos
de camello, con un cinturón de cuero a sus
lomos, y su comida eran langostas y miel
silvestre. ⁹Acudía entonces a él Jerusa-
lén, toda Judea y toda la región del Jordán,
⁶y eran bautizados por él en el río Jordán,
confesando sus pecados”. ⁷Pero viendo él
venir muchos fariseos* y saduceos* al
bautismo, les dijo: «Raza de víboras,
¿quién os ha enseñado a huir de la ira in-
minente*? ⁸Dad, pues, fruto digno de con-
versión, ⁹y no creáis que basta con decir
en vuestro interior. ¹⁰Tenemos por padre a
Abraham»; porque os digo que puede
Dios de estas piedras dar hijos a
Abraham. ¹⁰Ya está el hacha puesta a la
raíz de los árboles; y todo árbol que no dé
buen fruto será cortado y arrojado al fue-*

La llamada a la penitencia lanzada por Juan Bautista, cf. también Hch 13 24; 19 4, será repetida por Jesús, Mt 4 17p; Lc 5 32; 13 3, 5, por sus discípulos, Mc 6 12; Lc 24 47, y por Pablo. Hch 20 21; 26 20.

3 2 (b) En lugar de «Reino de Dios», cf. 4 17 +; expresión propia de Mt que responde a la preocupación judía por sustituir el Nombre temible de Dios con una metáfora.

3 6 El rito de inmersión, símbolo de purificación o de renovación, era conocido en las religiones antiguas y en el Judaísmo (Bautismo de los Prosélitos, Esenios). Aun inspirado en estos precedentes, el bautismo de Juan se distingue de ellos por tres rasgos principales: apunta a una purificación no ya ritual sino moral, 3 2, 6, 8, 11; Lc 3 10-14; no se repite y cobra por ello el aspecto de una iniciación; tiene un valor escatológico, ya que introduce en el grupo de los que profesan una espera activa del Mesías próximo y constituyen por anticipado su comunidad, 3 2, 11; Jn 1 19-34. Su eficacia es real, pero no sacramental, puesto que depende del Juicio de Dios, que aún ha de venir en la persona del Mesías, cuyo fuego purificará o consumirá, según se esté bien o mal dispuesto, y quien únicamente bautizará «en el Espíritu Santo», 3 7, 10-12; Jn 1 33 +. Este bautismo de Juan aún será practicado por los discípulos de Cristo. Jn 4 1-2, hasta el día en que quede absorbido en el nuevo rito instituido por Jesús, Mt 28 19; Hch 1 5 +; Rm 6 4 +.

3 7 (a) Secta de judíos, observantes celosos de la Ley, pero cuyo excesivo apego a la tradición oral de sus doctores desembocaba en una casuística llena de exageraciones y de afectación. La libertad de Jesús respecto a la Ley y su trato con los pecadores no podían sino suscitar entre ellos una oposición, de la que los Evangelios, sobre todo Mt, han conservado numerosos ecos: cf. Mt 9 11p; 12 2p, 14p, 24; 15 1p; 16 1p, 6p; 19 3p; 21 45; 22 15p, 34, 41; 23 p; Lc 5 21; 6 7; 15 2; 16 14s; 18 10s; Jn 7 32; 8 13; 9 13s; 11 47s. Sin embargo, Jesús mantuvo relaciones amistosas con algunos de ellos, Lc 7 36 +; Jn 3 1 +, y los discípulos encontraron en ellos aliados contra los saduceos, Hch 23 6-10. No se puede negar su celo, cf. Rm 10 2, ni en oca-

go. ¹¹Yo os bautizo en agua para conversión; pero aquel que viene detrás de mí es más fuerte que yo, y no soy digno de llevarle las sandalias. Él os bautizará en Espíritu Santo y fuego*. ¹²En su mano tiene el bieldo y va a limpiar su era: recogerá su trigo en el granero, pero la paja la quemará con fuego que no se apaga*».

Bautismo de Jesús.

¹³Entonces aparece Jesús, que viene de Galilea al Jordán donde Juan, para ser bautizado por él. ¹⁴Pero Juan trataba de impedírselo diciendo: «Soy yo el que necesito ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí?». ¹⁵Jesús le respondió: «Déjame ahora, pues conviene que así cumplamos toda justicia*». Entonces le dejó*.

¹⁶Bautizado Jesús, salió luego del agua; y en esto se abrieron los cielos* y vio al Espíritu de Dios que bajaba en forma de paloma y venía sobre él*. ¹⁷Y una voz

siones su rectitud, Hch 5 34s. El mismo Pablo se enorgullece de su pasado fariseo, Hch 23 6; 26 5; Flp 3 5.

3 7 (b) Estos, por reacción contra los fariseos, rechazaban toda tradición fuera de la Ley escrita, cf. Hch 23 8 +. Menos piadosos y más preocupados por la política, se reclutaban sobre todo entre las grandes familias sacerdotales; también se enfrentaron a Jesús, Mt 16 1, 6; 22 23p, y a sus discípulos, Hch 4 1 +; 5 17.

3 7 (c) La ira, Nm 11 1 +, del Día de Yahveh, Am 5 18 +, que debía inaugurar la era mesiánica. ³11 El fuego, medio de purificación menos material y más eficaz que el agua, simboliza ya en el A. T., cf. Is 1 25; Za 13 9; Mt 3 2-3; Si 2 5, etc., la intervención soberana de Dios y de su Espíritu para purificar las conciencias.

³12 El fuego de la gehenna, 18 9 +, que consume por siempre lo que no ha podido ser purificado, Is 66 24; Jdt 16 17; Si 7 17; So 1 18; Sal 21 10, etc.

³15 (a) Aun sin tener pecado, Jn 8 46, Jesús quiere someterse al bautismo de Juan en el que reconoce una etapa exigida por Dios, cf. Lc 7 29-30, preparación última de la era mesiánica, cf. Mt 3 6 +, y satisfacer así a la «justicia» salvífica de Dios que preside el plan de salvación. Más allá de este acto del bautismo, Mateo piensa sin duda en la nueva «justicia», por la cual Jesús va a cumplir y perfeccionar la de la antigua Ley, cf. 5 17, 20.

³15 (b) Una leyenda apócrifa se ha interferido aquí en dos mss de la Vet. Lat.: «Y mientras fuera bautizado, una intensa luz se difundió fuera del agua, hasta el punto que todos los asistentes fueron presa del temor.»

³16 (a) Adic.: «para él», es decir, a sus ojos.

³16 (b) El Espíritu que aleteaba sobre las aguas de la primera creación, Gn 1 2, aparece aquí en el preludio de la nueva creación. Por un lado, unge a Jesús para su misión mesiánica, Hch 10 38, que en adelante seguirá dirigiendo, Mt 4 1p; Lc 4 14, 18; 10 21; Mt 12 18, 28; por otro, como lo ha entendido los Padres, santifica el agua y prepara el bautismo cristiano, cf. Hch 1 5 +.

Jn 1 26, 3

Jn 1 27-32

Hch 1 5+

Is 41 16

Jr 15 7

Sb 5 14, 2

13 42, 50

[[Mc 1 9-1]

[[Lc 3 21-2]

2 R 5 1-14

Jn 13 6

Jn 1 32-3

Is 42 1

Mt 12 18

17 5

[[Mc 1 12-13]

[[Lc 4 1-13]

Dt 8 2

Hb 2 18

Ex 24 18

34 28

1 R 19 8

Dt 8 3

que salía de los cielos decía: «Este es mi Hijo amado, en quien me complace*».

Tentaciones en el desierto*.

4 Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu* al desierto para ser tentado por el diablo*. ²Y después de hacer un ayuno de cuarenta días y cuarenta noches, al fin sintió hambre. ³Y acercándose el tentador, le dijo: «Si eres Hijo de Dios*, pan que estas piedras se conviertan en panes.» ⁴Mas él respondió: «Está escrito:

*No sólo de pan vive el hombre,
sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.»*

³17 Estas palabras designan ante todo a Jesús como el verdadero Siervo anunciado por Isaías. Con todo, el término «Hijo» que sustituye al de «Siervo» (gracias al doble sentido del término griego *pais*) subraya el carácter mesiánico y propiamente filial de su relación con el Padre, cf. 4 3 +.

⁴ Jesús es conducido al desierto para ser allí tentado durante cuarenta días, como antaño Israel durante cuarenta años, Dt 8 2, 4; cf. Nm 14 34. Allí experimenta tres tentaciones análogas, subrayadas por las citas: buscar el alimento fuera de Dios, Dt 8 3; cf. Ex 16, tentarle por propia satisfacción, Dt 6 16; cf. Ex 17 1-7, renegar de él para seguir a los falsos dioses que procuran el poder de este mundo, Dt 6 13; cf. Dt 6 10-15; Ex 23 23-33. Como Moisés, Jesús lucha en un ayuno de cuarenta días y cuarenta noches, Dt 9 18; cf. Ex 34 28; Dt 9 9; como él, contempla «toda la tierra» desde la cima de una alta montaña, Dt 34 1-4. Dios le asiste por sus ángeles, v. 11, como lo tiene prometido al Justo, Sal 91 11-12, y, según Mc 1 13, le guarda de las bestias salvajes, como al Justo, Sal 91 13, y antaño a Israel, Dt 8 15. A la luz de estas reminiscencias bíblicas, Jesús aparece como el nuevo Moisés (ver ya 2 16 +, 20 y Ex 4 19) que conduce el nuevo Éxodo, cf. Hb 3 1 - 4 11; es decir, como el Mesías, tal como sospecha el diablo a raíz del Bautismo («si eres Hijo de Dios...»), que abre el verdadero camino de la salvación, no de confianza en sí mismo y de facilidad, sino de obediencia a Dios y de abnegación. La presentación escriturística no es óbice para que el episodio pueda ser histórico. Aun cuando está exento de pecado, Jesús ha podido conocer seducciones exteriores, cf. Mt 16 23, y era necesario que fuera tentado para llegar a ser nuestro jefe, cf. Mt 26 36-46p; Hb 2 10, 17-18; 4 15; 5 2, 7-9. Ha tenido que contemplar un mesianismo político y glorioso, para preferir a él un mesianismo espiritual en la sumisión total a Dios, cf. Hb 12 2.

⁴1 (a) El Espíritu Santo. «Soplo» y energía creadora de Dios, que dirigía a los profetas, Is 11 2 +; Jc 3 10 +, va a dirigir ahora a Jesús mismo en el cumplimiento de su misión, cf. 3 16 +; Lc 4 1 +, como más tarde dirigirá los comienzos y el desarrollo de la Iglesia, Hch 1 8 +.

⁴1 (b) Este nombre, que quiere decir Acusador, Calumniador, ha traducido a veces el hebreo *Satán* (Adversario), Jb 1 6 +; cf. Sb 2 24 +. El personaje que lo lleva, dado que se dedica a hacer caer a los

⁵Entonces el diablo le lleva consigo a la Ciudad Santa, le pone sobre el alero del Templo, ⁶y le dice: «Si eres Hijo de Dios, tírate abajo, porque está escrito:

*A sus ángeles te encomendará,
y en sus manos te llevarán,
para que no tropiece tu pie en piedra alguna.»*

⁷Jesús le dijo: «También está escrito:

No tentarás al Señor tu Dios.»

⁸Todavía le lleva consigo el diablo a un monte muy alto, le muestra todos los reinos del mundo y su gloria, ⁹y le dice: «Todo esto te daré si postrándote me

hombres en culpa, es considerado responsable de todo lo que obstaculiza la obra de Dios y de Cristo: 13 39p; Jn 8 44; 13 2; Hch 10 38; Ef 6 11; 1 Jn 3 8; etc. Su derrota significará la victoria final de Dios, Mt 25 41; Hb 2 14; Ap 12 9, 12; 20 2, 10.

⁴3 El título bíblico de «Hijo de Dios» no expresa necesariamente una filiación de naturaleza, sino que puede indicar simplemente una filiación adoptiva resultante de una elección divina que establece entre Dios y su criatura relaciones de una intimidad particular. Así este título es aplicado a los ángeles, Jb 1 6, al Pueblo elegido, Ex 4 22; Sb 18 13, a los israelitas, Dt 14 1; Os 2 1; cf. Mt 5 9, 45, etc., a sus jefes, Sal 82 6. Por tanto, cuando se dice del Rey Mesías, 1 Cro 17 13; Sal 2 7; 89 27, no exige que éste sea más que humano, y no es necesario suponer más en el pensamiento de Satán, Mt 4 3, 6, de los endemoniados, Mc 3 11; 5 7; Lc 4 41, a fortiori del centurión, Mc 15 39, cf. Lc 23 47. Incluso las palabras del Bautismo, Mt 3 17, y de la Transfiguración, 17 5, no implicarían de suyo más que el favor especial otorgado al Mesías-Siervo; y la pregunta del Sumo Sacerdote, 26 63, no parece que va más allá de esta significación mesiánica. Pero el título de «Hijo de Dios» queda abierto en otros pasajes a la significación más elevada de una filiación propiamente dicha, y Jesús lo ha sugerido claramente al designarse como «el Hijo», 21 37, superior a los ángeles, 24 36, que tiene a Dios por «Padre» a título enteramente especial, Jn 20 17 y cf. «Padre mío», Mt 7 21, etc., porque sostiene con él relaciones únicas de conocimiento y de amor, Mt 11 27. Estas declaraciones, apoyadas por otras sobre el rango divino del Mesías, 22 42-46, y sobre el origen celestial del «Hijo del hombre», 8 20 +, confirmadas finalmente por el triunfo de la Resurrección, han dado a la expresión «Hijo de Dios» el sentido propiamente divino que se encontrará, por ejemplo, en San Pablo, Rm 9 5 +. Si los discípulos no tuvieron clara conciencia de ello en vida de Jesús (los textos de Mt 14 33 y 16 16, al añadir esta expresión al texto más primitivo de Mc, reflejan sin duda una fe más evolucionada), la fe que definitivamente adquirieron después de Pascua, con la ayuda del Espíritu Santo, se apoyó no menos realmente en las palabras históricas del Maestro, que expresó, hasta donde podían captarlo sus contemporáneos, su conciencia de ser el Hijo propio del Padre.

adoras.» ¹⁰Dícele entonces Jesús: «Apártate, Satanás, porque está escrito:

Dt 6 13 *Al Señor tu Dios adorarás, y sólo a él darás culto.»*

¹¹Entonces el diablo le deja. Y he aquí que se acercaron unos ángeles y le servían.

Mc 1 14-15
Lc 4 14 **Vuelta a Galilea.**

¹²Cuando oyó que Juan había sido entregado, se retiró a Galilea. ¹³Y dejando Nazará*, vino a residir en Cafarnaúm junto al mar, en el término de Zabulón y Neftalí; ¹⁴para que se cumpliera el oráculo del profeta Isaías:

Is 8 23 - 9 1 ¹⁵*Tierra de Zabulón, tierra de Neftalí, camino del mar, allende el Jordán, Galilea de los gentiles!*

Jn 8 12+ ¹⁶*El pueblo que habitaba en tinieblas ha visto una gran luz; a los que habitaban en paraje de sombras de muerte una luz les ha amanecido.*

32+ ¹⁷Desde entonces comenzó Jesús a predicar y decir: «Convertíos, porque el Reino de los Cielos* ha llegado.»

4 12 «Nazará», forma muy rara, atestiguada por excelentes autoridades: B Z Orígenes K, cf. Lc 4 16: la masa de testigos ha vuelto a la forma común «Nazaret».

4 17 La Realeza de Dios sobre el pueblo elegido, y a través de él sobre el mundo, es el tema central de la predicación de Jesús, como lo era el del ideal teocrático del A T. Implica un Reino de «santos», cuyo Rey verdadero será Dios, porque su reinado será aceptado por ellos con conocimiento y amor. Esta Realeza, comprometida por la rebelión del pecado, debe ser restablecida por una intervención soberana de Dios y de su Mesías, Dn 2 28+. Es esta intervención la que Jesús, después de Juan Bautista, 3 2, anuncia como inminente, 4 17, 23; Lc 4 43, y la que realiza, no por medio de un triunfo bélico y nacionalista como esperaba la gente, Mc 11 10; Lc 19 11; Hch 1 6, sino de una manera enteramente espiritual, Mc 1 34+; Jn 18 36, como «Hijo del hombre», Mt 8 20+, y «Siervo», Mt 8 17+; 20 28+; 26 28+, por su obra de redención que arranca a los hombres del reinado de Satán, 4 8; 8 29+; 12 25-26. Antes de su realización escatológica definitiva en la que los elegidos vivirán cerca del Padre en la alegría del banquete celestial, 8 11+; 13 43; 26 29, el Reino aparece con comienzos humildes, 13 31-33, misteriosos, 13 11, impugnados, 13 24-30, como una realidad ya comenzada, 12 28; Lc 17 20-21, que se desarrollaba lentamente en la tierra, Mc 4 26-29, por la Iglesia, Mt 16 18+. Instalado con poderío como Reino de Cristo por el juicio de Dios sobre Jerusalén, Mt 16 28; Lc 21 31,

Llamamiento de los cuatro primeros discípulos.

¹⁸Caminando por la ribera del mar de Galilea vio a dos hermanos, Simón, llamado Pedro, y su hermano Andrés, echando la red en el mar, pues eran pescadores, ¹⁹y les dice: «Venid conmigo, y os haré pescadores de hombres.» ²⁰Y ellos al instante, dejando las redes, le siguieron.

²¹Caminando adelante, vio a otros dos hermanos, Santiago el de Zebedeo y su hermano Juan, que estaban en la barca con su padre Zebedeo arreglando sus redes; y los llamó. ²²Y ellos al instante, dejando la barca y a su padre, le siguieron.

Jesús enseña y sana.

²³Recorría Jesús toda Galilea, enseñando en sus sinagogas, proclamando la Buena Nueva del Reino* y curando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo*. ²⁴Su fama llegó a toda Siria*; y le trajeron todos los que se encontraban mal con enfermedades y sufrimientos diversos, endemoniados, lunáticos* y paralíticos, y los curó. ²⁵Y le siguió una gran muchedumbre de Galilea, Decápolis*, Jerusalén y Judea, y del otro lado del Jordán.

y predicado en el universo por la misión apostólica, Mt 10 7; 24 14; Hch 1 3+, será definitivamente establecido y devuelto al Padre, 1 Co 15 24, por el retorno glorioso de Cristo, Mt 16 27; 25 31, en el Juicio final, 13 37-43, 47-50; 25 31-46. Entretanto, se presenta como una pura gracia, 20 1-16; 22 9-10; Lc 12 32, aceptada por los humildes, Mt 5 3; 18 3-4; 19 14, 23-24, y los abnegados, 13 44-46; 19 12; Mc 9 47; Lc 9 62; 18 29s, rechazada por los soberbios y los egoístas, 21 31-32, 43; 22 2-8; 23 13. Sólo se entra en él con la vestidura nupcial, 22 11-13, de la vida nueva. Jn 3 3, 5; hay excluidos, Mt 8 12; 1 Co 6 9-10; Ga 5 21. Hay que velar para estar a punto cuando venga de improviso, Mt 25 1-13. Sobre la forma como Mt ha elaborado su plan en torno a este tema, véase la Introducción, pág. 1.384.

4 23 (a) «Buena Nueva» es el sentido originario de la palabra «Evangelio». Su objeto es la llegada inminente del Reino de los Cielos, cf. v. 17 y 3 2.

4 23 (b) Las curaciones milagrosas son la señal preferente del advenimiento mesiánico, cf. 10 1, 7s; 11 4s.

4 24 (a) Este término, empleado aquí de un modo vago, designa prácticamente Galilea y sus alrededores, cf. Mc 1 28.

4 24 (b) Ahora los llamamos «epilépticos», cf. 17 15.

4 25 La Decápolis era una agrupación de diez ciudades libres con su territorio, diseminadas sobre todo al este y al nordeste del Jordán hasta incluir Damasco.

Mc 1 16
Lc 5 1

Jn 1 35

Jn 21 1

13 47-50

8 19-22

19 27

Mc 6 20-23

Las bienaventuranzas.

5 ¹Viendo la muchedumbre, subió al monte*, se sentó, y sus discípulos se le acercaron. ²Y tomando la palabra, les enseñaba diciendo:

³«Bienaventurados* los pobres de espíritu*,

porque de ellos es el Reino de los Cielos.

⁴«Bienaventurados los mansos*, porque ellos poseerán en herencia la tierra.

⁵«Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.

⁶«Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia,

porque ellos serán saciados.

⁷«Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

⁸«Bienaventurados los limpios de corazón,

porque ellos verán a Dios.

⁹«Bienaventurados los que trabajan por la paz,

porque ellos serán llamados hijos de Dios.

¹⁰«Bienaventurados los perseguidos por

causa de la justicia,

porque de ellos es el Reino de los Cielos.

¹¹«Bienaventurados seréis cuando os injurien, y os persigan y digan con mentira toda clase de mal contra vosotros por mi causa.

¹²Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en los cielos; pues de la misma manera persiguieron a los profetas anteriores a vosotros*.

¹³«Vosotros sois la sal de la tierra. Mas si la sal se desvirtúa, ¿con qué se la salará? Ya no sirve para nada más que para ser tirada afuera y pisoteada por los hombres.

¹⁴«Vosotros sois la luz del mundo. No puede ocultarse una ciudad situada en la cima de un monte.

¹⁵«Ni tampoco se enciende una lámpara y la ponen debajo del celemin*, sino sobre el candelero, para que alumbré a todos los que están en la casa.

¹⁶Brille así vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.

¹⁷«No penséis que he venido a traer paz a la tierra, sino guerra.

¹⁸«Porque he venido a traer la espada y el fuego.

¹⁹«Porque he venido a traer la espada y el fuego.

²⁰«Porque he venido a traer la espada y el fuego.

²¹«Porque he venido a traer la espada y el fuego.

²²«Porque he venido a traer la espada y el fuego.

²³«Porque he venido a traer la espada y el fuego.

²⁴«Porque he venido a traer la espada y el fuego.

causa de la justicia.

porque de ellos es el Reino de los Cielos.

¹¹Bienaventurados seréis cuando os injurien, y os persigan y digan con mentira toda clase de mal contra vosotros por mi causa. ¹²Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en los cielos; pues de la misma manera persiguieron a los profetas anteriores a vosotros*.

¹³«Vosotros sois la sal de la tierra. Mas si la sal se desvirtúa, ¿con qué se la salará? Ya no sirve para nada más que para ser tirada afuera y pisoteada por los hombres.

¹⁴«Vosotros sois la luz del mundo. No puede ocultarse una ciudad situada en la cima de un monte.

¹⁵«Ni tampoco se enciende una lámpara y la ponen debajo del celemin*, sino sobre el candelero, para que alumbré a todos los que están en la casa.

¹⁶Brille así vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.

¹⁷«No penséis que he venido a traer paz a la tierra, sino guerra.

¹⁸«Porque he venido a traer la espada y el fuego.

¹⁹«Porque he venido a traer la espada y el fuego.

²⁰«Porque he venido a traer la espada y el fuego.

²¹«Porque he venido a traer la espada y el fuego.

²²«Porque he venido a traer la espada y el fuego.

²³«Porque he venido a traer la espada y el fuego.

²⁴«Porque he venido a traer la espada y el fuego.

²⁵«Porque he venido a traer la espada y el fuego.

²⁶«Porque he venido a traer la espada y el fuego.

²⁷«Porque he venido a traer la espada y el fuego.

²⁸«Porque he venido a traer la espada y el fuego.

²⁹«Porque he venido a traer la espada y el fuego.

³⁰«Porque he venido a traer la espada y el fuego.

³¹«Porque he venido a traer la espada y el fuego.

³²«Porque he venido a traer la espada y el fuego.

³³«Porque he venido a traer la espada y el fuego.

³⁴«Porque he venido a traer la espada y el fuego.

³⁵«Porque he venido a traer la espada y el fuego.

³⁶«Porque he venido a traer la espada y el fuego.

³⁷«Porque he venido a traer la espada y el fuego.

³⁸«Porque he venido a traer la espada y el fuego.

³⁹«Porque he venido a traer la espada y el fuego.

Cumplimiento de la Ley.

17. «No penséis que he venido a abolir la Ley y los Profetas. No he venido a abolir, sino a dar cumplimiento*». 18. Sí, os lo aseguro*: el cielo y la tierra pasarán antes que pase una i o una tilde* de la Ley sin que todo suceda. 19. Por tanto, el que traspase uno de estos mandamientos más pequeños y así lo enseñe a los hombres, será el más pequeño en el Reino de los Cielos; en cambio, el que los observe y los enseñe, ése será grande en el Reino de los Cielos.

La justicia nueva, superior a la antigua.

20. «Porque os digo que, si vuestra justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el Reino de los Cielos.

21. «Habéis oído* que se dijo a los antepasados: *No matarás*; y aquel que mate será reo ante el tribunal. 22. Pues yo os digo: Todo aquel que se encolerice contra su hermano, será reo ante el tribunal; pero el que llame a su hermano 'imbécil*', será reo ante el Sanedrín*; y el que le llame 'renegado*', será reo de la gehenna de fuego. 23. Si, pues, al presentar tu ofrenda en el altar te acuerdas entonces de que un hermano tuyo tiene algo contra ti, 24. deja tu ofrenda allí, delante del altar, y vete primero a reconciliarte con tu hermano; luego vuelves y presentas tu ofrenda.

25. Ponte enseguida a buenas con tu adversario mientras vas con él por el camino; no sea que tu adversario te entregue al juez y

el juez al guardia, y te metan en la cárcel. 26. Yo te aseguro: no saldrás de allí hasta que no hayas pagado el último céntimo.

27. «Habéis oído que se dijo: *No cometerás adulterio*. 28. Pues yo os digo: Todo el que mira a una mujer deseándola, ya cometió adulterio con ella en su corazón. 29. Si, pues, tu ojo derecho te es ocasión de pecado, sácatelo y arrójalo de ti; más te conviene que se pierda uno de tus miembros, que no que todo tu cuerpo sea arrojado a la gehenna. 30. Y si tu mano derecha te es ocasión de pecado, córtatela y arrójala de ti; más te conviene que se pierda uno de tus miembros, que no que todo tu cuerpo vaya a la gehenna.

31. «También se dijo: *El que repudie a su mujer, que le dé acta de divorcio*. 32. Pues yo os digo: Todo el que repudia a su mujer, excepto el caso de fornicación, la hace ser adúltera; y el que se case con una repudiada, comete adulterio.

33. «Habéis oído también que se dijo a los antepasados: *No perjurarás, sino que cumplirás al Señor tus juramentos*. 34. Pues yo os digo que no juréis en modo alguno: ni por el Cielo, porque es el trono de Dios, 35. ni por la Tierra, porque es el escabel de sus pies; ni por Jerusalén, porque es la ciudad del gran Rey. 36. Ni tampoco jures por tu cabeza, porque ni a uno solo de tus cabellos puedes hacerlo blanco o negro. 37. Sea vuestro lenguaje: 'Sí, sí'; 'no, no'; que lo que pasa de aquí viene del Maligno.

38. «Habéis oído que se dijo: *Ojo por ojo y diente por diente*. 39. Pues yo os digo: no resistáis al mal*; antes bien, al que te abo-

5 17 Jesús no viene ni a destruir la Ley, Dt 4 8 + (y toda la economía antigua) ni a consagrarla como intangible, sino a darle con su enseñanza y su modo de actuar una forma nueva y definitiva, en la que por fin se realiza en plenitud aquello hacia lo que la Ley conducía, cf. Mt 1 22 +; Mc 1 15 +. Esto es así en particular de la «Justicia», v. 20, cf. 3 15; Lv 19 15; Rm 1 16 +, justicia «perfecta», v. 42, de la que las sentencias antitéticas de los vv. 21-48 dan varios ejemplos relevantes. El precepto antiguo se hace interior y llega hasta el deseo y el motivo secretos, cf. 12 34; 23 25-28. Por tanto, ningún detalle de la Ley debe ser omitido mientras no haya sido así llevado a su cumplimiento, vv. 18-19; cf. 13 52. No se trata tanto de aligeramiento como de profundización, 11 28. El amor, en el que ya se resumía la Ley antigua, 7 12; 22 34-40p, pasa a ser el mandamiento nuevo de Jesús, Jn 13 34, y cumple toda la Ley, Rm 13 8-10; Ga 5 14; cf. Col 3 14 +.

5 18 (a) Lit. «en verdad (Amén) os digo...». Introduciendo con *Amén*, Sal 41 14 +; Rm 1 25 +, algunas de sus palabras, Jesús subraya su autoridad: 6 2, 5, 16, etc.; Jn 1 51, etc.

5 18 (b) Se trata de los rasgos más pequeños del alfabeto hebreo.

5 21 Por la enseñanza tradicional, dada oralmente, sobre todo en las sinagogas.

5 22 (a) El término *Raqa*, traducido del arameo, significa: cabeza vacía, sin seso.

5 22 (b) Aquí, el Gran Sanedrín, que tenía su sede en Jerusalén, por oposición a los simples «tribunales», vv. 21-22, distribuidos por el país.

5 22 (c) Al sentido originario del término griego: «insensato», el uso judío añadía un matiz mucho más grave de impiedad religiosa.

5 37 Esta fórmula que aparentemente se entiende bien, cf. 2 Co 1 17; St 5 12, puede explicarse de diversas maneras: 1.º, Veracidad: si es sí, decid sí; si es no, decid no. 2.º, Sinceridad: que el sí (o el no) de la boca corresponda al sí (o al no) del corazón. 3.º, Solemnidad: la repetición del sí o del no sería una forma solemne de afirmación o de negación que debe bastar y dispensar de recurrir a un juramento comprometiendo a la divinidad.

5 39 Se trata (ver los ejemplos de los vv. 39-40) del mal por el que es perjudicado uno mismo: está prohibido resistirse por venganza, devolviendo mal por mal (según la regla judía del talión, v. 38; cf. Ex 21 25 +; Sal 5 11 +). Jesús no prohíbe oponerse dignamente a los ataques injustos, cf. Jn 18 22s ni, mucho menos, combatir el mal en el mundo.

||Lc 6 29

Rm 12 19. 21

Ex 20 14

Lc 6 30

Lv 19 18

||Lc 6 27-36

Rm 12 20

Lc 23 24

Hch 7 60

Si 4 10

Dt 24 1

Mt 12 14-16

=19 9+

||Mc 10

11-12

||Lc 16-18

1 Co 7 10-11

Ex 20 7

Nm 30 3

Dt 23 22

St 5 12

Is 66 1

Sal 48 3

2 Co 1 17-19

St 5 12

Ex 21 24+

fetee en la mejilla derecha ofrécele también la otra: 40. al que quiera pleitear contigo para quitarte la túnica* déjale también el manto; 41. y al que te obligue a andar una milla vete con él dos. 42. A quien te pida da, y al que desee que le prestes algo no le vuelvas la espalda.

43. «Habéis oído que se dijo: *Amarás a tu prójimo* y odiarás a tu enemigo*. 44. Pues yo os digo: Amad a vuestros enemigos* y rogad por los que os persigan*, 45. para que seáis hijos de vuestro Padre celestial, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y llover sobre justos e injustos. 46. Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa vais a tener? ¿No hacen eso mismo también los publicanos*? 47. Y si no saludáis más que a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de particular? ¿No hacen eso mismo también los gentiles? 48. Vosotros, pues, sed perfectos como es perfecto vuestro Padre celestial.

La limosna en secreto.

6 1. «Cuidad de no practicar vuestra justicia* delante de los hombres para ser vistos por ellos; de lo contrario no tendréis recompensa de vuestro Padre celestial. 2. Por tanto, cuando hagais limosna, no lo vayais trompeteando por delante como ha-

cen los hipócritas* en las sinagogas y por las calles, con el fin de ser honrados por los hombres; en verdad os digo que ya reciben su paga. 3. Tú, en cambio, cuando hagais limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha; 4. así tu limosna quedará en secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.

La oración en secreto*.

5. «Y cuando oréis, no seáis como los hipócritas, que gustan de orar en las sinagogas y en las esquinas de las plazas bien plantados para ser vistos de los hombres; en verdad os digo que ya reciben su paga. 6. Tú, en cambio, cuando vayas a orar, entra en tu aposento y, después de cerrar la puerta, ora a tu Padre, que está allí, en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.

La verdadera oración. El Padre nuestro.

7. Y al orar, no charléis mucho, como los gentiles, que se figuran que por su palabrería van a ser escuchados. 8. No seáis como ellos, porque vuestro Padre sabe lo que necesitáis antes de pedirselo.

9. «Vosotros, pues, orad así*:

Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu Nombre;

5 40 A título de prenda, cf. Ex 22 25s; Dt 24 12s. Es manifiesto el giro voluntariamente paradójico del pensamiento; cf. 19 24.

5 43 La segunda parte de este mandamiento no se encuentra así en la Ley, ni podría encontrarse. Esta expresión forzada de una lengua pobre en matices (el original arameo) equivale a: «No tienes por qué amar a tu enemigo». Compárese con Lc 14 26 y su paralelo Mt 10 37. Cf. Gn 29 31 +. Encontramos, no obstante, en St 12 4-7 y en los escritos de Qumrán (1 Qs 1 10, etc.) una detestación de los pecadores que no está lejos del odio, y en la que Jesús ha podido pensar.

5 44 (a) Adic.: «haced bien a los que os odien».

5 44 (b) Adic.: «y por los que os maltraten», cf. Lc 6 27s.

5 46 Recaudadores de impuestos, a quienes su profesión, ejercida con usura, les granjeaba el desprecio público; cf. 9 10; 18 17 +.

6 1 «Practicar la justicia» (var.: «hacer limosna»), es decir, practicar las obras buenas que hacen justo al hombre ante Dios. Las principales eran, a los ojos de los judíos, la limosna, vv. 2-4, la oración, vv. 5-6, y el ayuno, vv. 16-18.

6 2 Este epíteto, que califica a todos los falsos devotos de piedad afectada y ostentosa, se aplica especialmente, en el espíritu de Jesús, a la secta de los fariseos; ver 15 7; 22 18; 23 13-15.

6 5 Con su ejemplo, Mt 14 23 +, lo mismo que con su doctrina, Jesús enseña a sus discípulos el deber y el modo de orar. La oración ha de ser humilde, sin pretensiones ante Dios, Lc 18 10-14, ni vanagloria ante los hombres, Mt 6 5-6; Mc 12 40p, del corazón más que de los labios, Mt 6 7, confiada en la bondad del Padre, Mt 6 8; 7 11p, e insis-

tente hasta la importunidad, Lc 11 5-8; 18 1-8. Sera ciertamente oída, si se hace con fe, Mt 21 22p, en nombre de Jesús, Mt 18 19-20; Jn 14 13-14; 15 7, 16; 16 23-27, y pide cosas buenas, Mt 7 11, como por ejemplo el Espíritu Santo, Lc 11 13. Ha de pedir a Dios el perdón, Mc 11 25, el bien de los perseguidores, Mt 5 44p; cf. Lc 23 24, sobre todo, el advenimiento del Reino de Dios y la preservación en la prueba escatológica, Mt 24 20p; 26 41p; Lc 21 36; cf. Lc 22 31-32; esta es toda la sustancia de la Oración modelo enseñada por el mismo Jesús, Mt 6 9-15p. Orientada así hacia la venida del Señor, la oración deberá ser vigilante, Mt 26 41p; Lc 21 36. Según la costumbre judía, se hace normalmente de pie, Mt 6 5; Lc 18 11, 13, a veces de rodillas, Lc 22 41; cf. Hch 9 40; 20 36; 21 5, y recibe con gusto la compañía del ayuno, Mt 17 21; cf. Esd 8 23; Ne 1 4; Tb 12 8, etc.; Lc 2 37; 5 33; Hch 13 3; 14 23; 1 P 4 7. Hecha en común en torno al Señor presente, Mt 18 19-20, alcanza su perfección en la oración litúrgica de la tierra, Hch 2 42, 46; 20 7-11; 1 Co 14 14s; Col 3 16; Ef 5 19, y del cielo, Ap 4 8-11; 5 8-14; 7 9-12 etc.

6 9 En la redacción de Mt, el *Padre nuestro* contiene siete peticiones. Mt siente predilección por esta cifra: dos veces siete generaciones en la Genealogía, 1 17; siete bienaventuranzas, 5 3 +; siete parábolas, 13 3 +; perdonar no siete veces sino setenta veces siete, 18 22; siete maldiciones contra los fariseos, 23 13 +; siete partes del Evangelio (cf. Introd., pág. 1.384). Tal vez para obtener esta cifra de siete es por lo que Mt ha añadido al texto básico (Lc 11 2-4) las peticiones tercera, cf. 7 21; 21 31; 26 42, y séptima, cf. el «Maligno» 13 19, 38.

¹⁰venga tu Reino;
hágase tu Voluntad
así en la tierra como en el cielo.

¹¹Nuestro pan cotidiano* dánosle hoy;
¹²y perdónanos nuestras deudas,
así como nosotros hemos perdonado a
nuestros deudores;

¹³y no nos dejes caer en tentación,
mas líbranos del mal*.

¹⁴«Que si vosotros perdonáis a los hom-
bres sus ofensas, os perdonará también a
vosotros vuestro Padre celestial; ¹⁵pero si
no perdonáis a los hombres, tampoco
vuestro Padre perdonará vuestras ofensas.

El ayuno en secreto.

¹⁶«Cuando ayunéis, no pongáis cara
triste, como los hipócritas, que desfiguran
su rostro para que los hombres vean que
ayunan; en verdad os digo que ya reciben
su paga. ¹⁷Tú, en cambio, cuando ayunes,
perfuma tu cabeza y lava tu rostro, ¹⁸para
que tu ayuno sea visto, no por los hom-
bres, sino por tu Padre que está allí, en lo
secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto,
te recompensará.

El verdadero tesoro.

¹⁹«No os amontonéis tesoros en la tie-
rra, donde hay polilla y herrumbre que co-
roen, y ladrones que socavan y roban.
²⁰Amontonaos más bien tesoros en el cie-
lo, donde no hay polilla ni herrumbre que
corroan, ni ladrones que socaven y roben.
²¹Porque donde esté tu tesoro, allí estará
también tu corazón.

El ojo, lámpara del cuerpo.

²²«La lámpara del cuerpo es el ojo. Si tu
ojo está sano, todo tu cuerpo estará lumi-
noso; ²³pero si tu ojo está malo, todo tu
cuerpo estará a oscuras. Y, si la luz que
hay en ti es oscuridad, ¡qué oscuridad ha-
brá*!

Dios y el dinero.

²⁴Nadie puede servir a dos señores;
porque aborrecerá a uno y amará al otro; o

bien se entregará a uno y despreciará al
otro. No podéis servir a Dios y al Dinero.

Abandono en la Providencia.

²⁵«Por eso os digo: No andéis preocu-
pados por vuestra vida, qué comeréis, ni
por vuestro cuerpo, con qué os vestiréis.
¿No vale más la vida que el alimento, y el
cuerpo más que el vestido? ²⁶Mirad las
aves del cielo: no siembran, ni cosechan,
ni recogen en graneros; y vuestro Padre
celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros
más que ellas? ²⁷Por lo demás, ¿quién
de vosotros puede, por más que se preocu-
pe, añadir un solo codo a la medida de
su vida? ²⁸Y del vestido, ¿por qué preocu-
paros? Observad los lirios del campo,
cómo crecen; no se fatigan, ni hilan.
²⁹Pero yo os digo que ni Salomón, en toda
su gloria, se vistió como uno de ellos.
³⁰Pues si a la hierba del campo, que hoy es
y mañana se echa al horno, Dios así la
viste, ¿no lo hará mucho más con voso-
tros, hombres de poca fe? ³¹No andéis,
pues, preocupados diciendo: ¿Qué vamos
a comer?, ¿qué vamos a beber?, ¿con qué
vamos a vestirnos? ³²Que por todas esas
cosas se afanan los gentiles; pues ya sabe
vuestro Padre celestial que tenéis necesi-
dad de todo eso. ³³Buscad primero su
Reino y su justicia, y todas esas cosas se
os darán por añadidura. ³⁴Así que no os
preocupéis del mañana: el mañana se
preocupará de sí mismo. Cada día tiene
bastante con su propio mal.

No juzgar.

⁷¹«No juzguéis, para que no seáis juzga-
dos*. ²Porque con el juicio con que juz-
guéis seréis juzgados, y con la medida con
que midáis se os medirá. ³¿Cómo es que
miras la brizna que hay en el ojo de tu
hermano, y no reparas en la viga que hay
en tu ojo? ⁴¿O cómo vas a decir a tu her-
mano: 'Deja que te saque la brizna del
ojo', teniendo la viga en el tuyo? ⁵Hipóc-
rita, saca primero la viga de tu ojo, y enton-
ces podrás ver para sacar la brizna del ojo
de tu hermano.

reino, el poder y la gloria por los siglos. Amén»
(influencia litúrgica).

⁶ ²³ A la luz material que el ojo, sano o enfermo,
dispensa o niega al cuerpo, se compara la luz espi-
ritual que irradia del alma: si ésta se encuentra
oscurificada, la ceguera será mucho peor que la fisi-
ca.

⁷ ¹ No juzguéis a los demás, para no ser juzga-
dos por Dios. De igual modo en el v. siguiente; cf.
St 4 12.

||Lc 12
22-31
Sal 127

1 R 10 1-29

Is 51 1

St 4 13-14

||Lc 6 37-42
Rm 2 1-2
1 Co 4 5

||Mc 4 24

Jn 8 7

No profanar las cosas santas.

⁶«No deis a los perros lo que es santo*,
ni echéis vuestras perlas delante de los
puercos, no sea que las pisoteen con sus
patas, y después, volviéndose, os despe-
dacen.

Eficacia de la oración.

⁷«Pedid y se os dará; buscad y hallaréis;
llamad y se os abrirá. ⁸Porque todo el que
pide recibe; el que busca, halla; y al que
llama, se le abrirá. ⁹¿O hay acaso alguno
entre vosotros que al hijo que le pide pan
le dé una piedra; ¹⁰o si le pide un pez, le dé
una culebra? ¹¹Si, pues, vosotros, siendo
malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros
hijos, ¡cuánto más vuestro Padre que está
en los cielos dará cosas buenas a los que
se las pidan!

La Regla de oro*.

¹²«Por tanto, todo cuanto queráis que os
hagan los hombres, hacédselo también vo-
sotros a ellos: porque ésta es la Ley y los
Profetas.

Los dos caminos*.

¹³«Entrad por la entrada estrecha; por-
que ancha es la entrada y espacioso el ca-
mino* que lleva a la perdición, y son mu-
chos los que entran por ella; ¹⁴mas ¡qué
estrecha la entrada y qué angosto el ca-
mino que lleva a la Vida!; y poco son los
que lo encuentran.

Los falsos profetas.

¹⁵«Guardaos de los falsos profetas*, que
vienen a vosotros con disfraces de ovejas,
pero por dentro son lobos rapaces. ¹⁶Por
sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se reco-

gen uvas de los espinos o higos de los
abrojos? ¹⁷Así, todo árbol bueno da frutos
buenos, pero el árbol malo da frutos ma-
los. ¹⁸Un árbol bueno no puede producir
frutos malos, ni un árbol malo producir
frutos buenos. ¹⁹Todo árbol que no da
buen fruto, es cortado y arrojado al fuego.
²⁰Así que por sus frutos los reconoceréis.

Los verdaderos discípulos.

²¹«No todo el que me diga: 'Señor, Se-
ñor', entrará en el Reino de los Cielos,
sino el que haga la voluntad de mi Padre
celestial. ²²Muchos me dirán aquel Día*:
'Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu
nombre, y en tu nombre expulsamos de-
monios, y en tu nombre hicimos muchos
milagros?' ²³Y entonces les declararé:
'¡Jamás os conocí; apartaos de mí, agen-
tes de iniquidad!'

²⁴«Así pues, todo el que oiga estas pala-
bras mías y las ponga en práctica, será
como el hombre prudente que edificó su
casa sobre roca; ²⁵cayó la lluvia, vinieron
los torrentes, soplaron los vientos, y em-
bistieron contra aquella casa; pero ella no
cayó, porque estaba cimentada sobre ro-
ca. ²⁶Y todo el que oiga estas palabras
mías y no las ponga en práctica, será como
el hombre insensato que edificó su casa
sobre arena; ²⁷cayó la lluvia, vinieron los
torrentes, soplaron los vientos, irrumpie-
ron contra aquella casa y cayó, y fue
grande su ruina.»

Admiración de la gente.

²⁸Y sucedió que cuando acabó Jesús es-
tos discursos, la gente quedaba asom-
brada de su doctrina; ²⁹porque les ense-
ñaba como quien tiene autoridad, y no
como sus escribas*.

Pr 23 9
Si 22 9-10

||Lc 11 9-13
Dt 4 29+
Mt 18 19
Mc 11 24
Lc 18 1-8
Jn 14 13
St 1 5+

St 1 5, 17
1 Jn 5 14-15;
3 22

||Lc 6 31
Tb 4 15
Rm 13 8-10

||Lc 13 24
Dt 30 15+
Sal 1 1+

Jn 10 9-10
Mt 19 24p

Ap 13 11;
19 20

2 P 2 1-3
Dt 13 2-6;
18 9-22

||Lc 6 43-44
St 3 12

⁷ ⁶ Los manjares sagrados, alimentos santifica-
dos por haber sido ofrecidos al Templo, cf. Ex 22
30; Lv 22 14. —Así tampoco se ha de proponer una
doctrina preciosa y santa a gente incapaz de reci-
birla bien, y que podría abusar de ella. El texto no
precisa de qué gente se trata: ¿los judíos hostiles?
¿los paganos (cf. 15 26)?

⁷ ¹² Esta máxima de conducta era bien conocida
de la Antigüedad, especialmente en el Judaísmo:
cf. Tb 4 15, carta de Aristeas, Targum de Lv 19
18, Hillel, Filón, etc., pero en forma negativa: no
hacer al prójimo lo que no queríamos que él nos
hiciera a nosotros. Jesús, y después de él los es-
critos cristianos, dan a esta máxima un giro positivo,
que es bastante más exigente.

⁷ ¹³ (a) La doctrina de los dos caminos, del bien

y del mal, entre los que el hombre debe elegir, es
un tema antiguo y extendido en el Judaísmo, cf. Dt
30 15-20; Sal 1; Pr 4 18-19; 12 28; 15 24; St 15 17;
33 14. Ha sido expuesta en un pequeño tratado de
moral que nos ha llegado a través de la *Didagé* y su
traducción latina *Doctrina Apostolorum*. Algunos
quieren ver su influencia en Mt 5 14-18; 7 12-14; 19
16-26; 22 34-40 y en Rm 12 16-21; 13 8-12.

⁷ ¹³ (b) Var.: «ancho y espacioso es el camino».
⁷ ¹⁵ Doctores de mentira que seducen al pueblo
con apariencias de piedad, persiguiendo en el fondo
fines interesados; cf. 24 4s, 24.

⁷ ²² El día del Juicio final.

⁷ ²⁹ Que apoyaban todas sus enseñanzas en la
«Tradicición» de los antiguos, cf. 15 2. —Adic.: «y
fariseos».

Si 27 6

=12 33
Ga 5 19-24

=3 10p
Jn 15 6

||Lc 6 46

Is 29 13
Am 5 21+

||Lc 13
26-27
Mt 25 11-12

Sal 6 9

||Lc 6 47-49

Pr 10 25;
12 3, 7
1 Jn 2 17

Ez 13 10-14
Jb 8 15

||Lc 7 1
||Mc 1 22
||Lc 4 32

⁶ ¹¹ Traducción tradicional y probable de un
término difícil. Se ha propuesto también: «neces-
ario para la subsistencia», y «del mañana». De to-
dos modos, la idea es que hay que pedir a Dios el
sustento indispensable de la vida material, pero
nada más, no la riqueza ni la opulencia. Los Padres
han aplicado este texto al alimento de la fe, el pan
de la palabra de Dios y el pan eucarístico: cf. Jn 6
22+.

⁶ ¹³ O: «del Malo». —Adic.: «Porque tuyo es el

III. Predicación del Reino de los Cielos

1. SECCIÓN NARRATIVA: DIEZ MILAGROS

Curación de un leproso.

8 Cuando bajó del monte, fue siguiéndole una gran muchedumbre. ²En esto, un leproso se acercó y se postró ante él, diciendo: «Señor, si quisieres puedes limpiarme.» ³Él extendió la mano, le tocó y dijo: «Quiero, queda limpio.» Y al instante quedó limpio de su lepra*. ⁴Y Jesús le dice: «Mira, no se lo digas a nadie, sino vete, muéstrate al sacerdote y presenta la ofrenda que prescribió Moisés, para que les sirva de testimonio.

Curación del criado del centurión.

⁵Al entrar en Cafarnaúm, se le acercó un centurión y le rogó diciendo: «Señor, mi criado yace en casa paralítico con terribles sufrimientos.» ⁷Dicele Jesús: «Yo iré a curarle.» ⁸Replicó el centurión: «Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo: basta que lo digas de palabra y mi criado quedará sano. ⁹Porque también yo, que soy un subalterno, tengo soldados a mis órdenes, y digo a éste: 'Vete', y va; y a otro: 'Ven', y viene; y a mi siervo: 'Haz esto', y lo hace.» ¹⁰Al oír esto Jesús quedó

admirado y dijo a los que le seguían: «Os aseguro que en Israel no he encontrado en nadie una fe* tan grande. ¹¹Y os digo que vendrán muchos de oriente y occidente y se pondrán a la mesa* con Abraham, Isaac y Jacob en el reino de los Cielos, ¹²mientras que los hijos del Reino* serán echados a las tinieblas de fuera; allí será el llanto y el rechinar de dientes*.» ¹³Y dijo Jesús al centurión: «Anda; que te suceda como has creído.» Y en aquella hora sanó el criado.

Curación de la suegra de Pedro.

¹⁴Al llegar Jesús a casa de Pedro, vio a la suegra de éste en cama, con fiebre. ¹⁵Le tocó la mano y la fiebre la dejó; y se levantó y se puso a servirle.

Numerosas curaciones.

¹⁶Al atardecer, le trajeron muchos endemoniados: él expulsó a los espíritus con una palabra, y curó a todos los enfermos, ¹⁷para que se cumpliera el oráculo del profeta Isaías:

El tomó nuestras flaquezas y cargó con nuestras enfermedades.*

||Lc 13
28-29

Rm 11 11

Jn 8 1
13 42
22 13
25 30

||Mc 1
Lc 4

9 25p
Mc 9
Hch 3
||Mc 1 32-34
Lc 4 40-41

Is 53 4
Jn 1 2

||Lc 9 57-60

Exigencias de la vocación apostólica.

¹⁸Viéndose Jesús rodeado de la muchedumbre, mandó pasar a la otra orilla*. ¹⁹Y un escriba se acercó y le dijo: «Maestro, te seguiré adondequiera que vayas.» ²⁰Dícele Jesús: «Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo nidos; pero el Hijo del hombre* no tiene donde reclinar la cabeza.»

²¹Otro de los discípulos le dijo: «Señor, déjame ir primero a enterrar a mi padre.»

²²Dícele Jesús: «Sígueme, y deja que los muertos entierren a sus muertos.»

La tempestad calmada.

²³Subió a la barca y sus discípulos le siguieron. ²⁴De pronto se levantó en el mar una tempestad tan grande que la barca quedaba tapada por las olas; pero él estaba dormido. ²⁵Acercándose ellos le despertaron diciendo: «¡Señor, sálvanos, que perecemos!» ²⁶Dícele: «¡Por qué tenéis miedo, hombres de poca fe?» Entonces se levantó, increpó a los vientos y al mar, y sobrevino una gran bonanza. ²⁷Y aquellos hombres, maravillados, decían: «¿Quién es éste, que hasta los vientos y el mar le obedecen?»

Los endemoniados gadarenos.

²⁸Al llegar a la otra orilla, a la región de los gadarenos*, vinieron a su encuentro

Sal 84 4
2 Co 8 9

Gn 90 5
Tb 4 3

Mt 4 20, 22
10 37p

||Mc 4 35-41
Lc 8 22-25

Jon 1 4s

6 30; 8 10+

Sal 68 8+

||Mc 5 1-20
Lc 8 26-39

apariciencia forzada, contiene en realidad una profunda verdad teológica: si Jesús, el «Siervo», puede aliviar a los hombres de sus males corporales, que son la consecuencia y la pena del pecado, es porque ha venido a tomar sobre sí la expiación de los pecados.

8 18 La orilla oriental del lago Tiberíades.

8 20 Este título, que sólo aparece en los Evangelios, cf. Jn 3 14+, excepto Hch 7 56; Ap 1 13; 14 14. Jesús se lo dio ciertamente a sí mismo y con predilección, ya para describir sus humillaciones, **8 20; 11 19; 20 28**, sobre todo las de la Pasión, **17 22**, etc., ya para anunciar su triunfo escatológico de resurrección, **17 9**, de venida gloriosa, **24 30**, y de juicio, **25 31**. Porque este título de sabor arameo, que primitivamente significa «hombre», Ez 2 1+, atraía la atención, por su forma peculiar, sobre la humanidad de su condición humana; pero al mismo tiempo, aplicado por Dn 7 13+ y después de él por la apocalíptica judía (Henoc) al personaje trascendente, de origen celeste, que recibiría de Dios el reino escatológico, sugería de forma misteriosa pero suficientemente clara, cf. Mc 1 34+, Mt 13 13+, el verdadero carácter de su mesianismo. La declaración explícita ante el Sanedrín, **26 64+**, debía disparar, por lo demás, cualquier equivoco.

8 28 (a) Así llamados por la ciudad de Gadara, situada al sudeste del lago. La var. «gerasenos» (Mc, Lc y Vulg. de Mt) deriva del nombre de otra ciudad, Gerasa o quizá Coña; la var. «gergesenos» proviene de una conjetura de Orígenes.

8 28 (b) Dos endemoniados, en lugar de uno del texto de Mc y Lc; igualmente dos ciegos en Jericó, **20 30**, y dos ciegos en Betsaida, **9 27**, milagro que

dos endemoniados* que salían de los sepulcros, y tan furiosos que nadie era capaz de pasar por aquel camino. ²⁹Y se pusieron a gritar: «¿Qué tenemos nosotros contigo, Hijo de Dios? ¿Has venido aquí para atormentarnos antes de tiempo?» ³⁰Había allí a cierta distancia una gran piara de puercos pasciendo. ³¹Y le suplicaban los demonios: «Si nos echas, mándanos a esa piara de puercos.» ³²Él les dijo: «Id.» Salieron ellos, se fueron a los puercos, y de pronto toda la piara se arrojó al mar precipicio abajo, y perecieron en las aguas. ³³Los porqueros huyeron, y al llegar a la ciudad lo contaron todo y también lo de los endemoniados. ³⁴Y he aquí que toda la ciudad salió al encuentro de Jesús y, en viéndole, le rogaron que se retirase de su término.

Curación de un paralítico.

9 Subiendo a la barca, pasó a la otra orilla y vino a su ciudad*. ²En esto le trajeron un paralítico postrado en una camilla. Viendo Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: «¡Ánimo!, hijo, tus pecados te son perdonados*.» ³Pero he aquí que algunos escribas dijeron para sí: «Este está blasfemando.» ⁴Jesús, conociendo sus pensamientos, dijo: «¿Por qué pensáis mal en vuestros corazones? ¿Qué es más fácil, decir: 'Tus pecados te son perdonados', o

43+

||Mc 2 1-12
Lc 5 17-26

8 10+

Lc 7 48

Jn 10 33-36

Jn 1 48+

es un calco del anterior. Este desdoblamiento de los personajes puede ser un procedimiento de estilo de Mt.

8 29 Mientras llega el día del Juicio, los demonios gozan de cierta libertad para sus crueldades en la tierra, Ap 9 5, cosa que realizan con preferencia posesionándose de los hombres, **12 43-45**+. Esta posesión va acompañada con frecuencia de una enfermedad, ya que esta es, como consecuencia del pecado, **9 2+**, otra manifestación del dominio de Satán, **13 16**. Por eso los exorcismos del Evangelio, que a veces aparecen, como aquí, en su realismo, cf. **15 21-28p**; **Mc 1 23-28p**; **Lc 8 2**, se hacen a menudo a modo de curación, **9 32-34**; **12 22-24p**; **17 14-18p**; **Lc 10 17-17p**. Con su poder sobre los demonios, Jesús destruye el imperio de Satán, **12 28p**; **Lc 10 17-19p**; cf. **Lc 4 6**; **Jn 12 31+**, e inaugura el Reino mesiánico, del que es promesa característica el Espíritu Santo, **Is 11 2+**; **Jl 3 1s**. Si los hombres se niegan a comprenderlo, **12 24-32**, los demonios lo saben bien, aquí y **Mc 1 24p**; **3 11p**; **Lc 4 41**; **Hch 16 17**; **19 15**. Jesús comunica a sus discípulos este poder de exorcismo al mismo tiempo que el poder de curaciones milagrosas, **10 1, 8p**, que está en conexión con aquél, **8 3+**; **4 24**; **8 16p**; **Lc 13 32**.

9 1 Cafarnaúm, cf. **4 13**.

9 2 Jesús piensa en la curación del alma antes que en la del cuerpo, y no realiza ésta sino en atención de aquélla. Pero estas palabras contenían ya una promesa de curación, puesto que las enfermedades se consideraban como la consecuencia de un pecado cometido por el paciente o por sus padres, cf. **8 29+**; **Jn 5 14**; **9 2**.

8 3 Jesús manifiesta con sus milagros su poder sobre la naturaleza, **8 23-27**; **14 22-23p**, especialmente sobre la enfermedad, **8 1-4**, **5-13**, **14-15**; **9 1-8**, **20-22**, **27-31**; **14 14**, **34-36**; **15 30**; **20 29-34** y p; **Mc 7 32-37**; **8 22-26**; **Lc 14 1-6**; **17 11-19**; **Jn 5 1-16**; **9 1-41**, sobre la muerte, **Mt 9 23-26p**; **Lc 7 11-17**; **Jn 11 1-44**, y sobre los demonios, **Mt 8 29+**. Los milagros de Jesús, diferentes por su simplicidad de los maravillosos prodigios del helenismo y del judaísmo rabínico, se distinguen sobre todo por su significación espiritual y simbólica: anuncian los castigos, **21 18-22p**, y los dones de la era mesiánica, **11 5+**; **14 13-21**; **15 32-39p**; **Lc 5 4-11**; **Jn 2 1-11**; **21 4-14**, e inauguran el triunfo del Espíritu sobre el imperio de Satán, **8 29+**, y las fuerzas del Mal, pecados, **9 2+**, y enfermedades, **8 17+**. Realizados a veces por compasión **20 34**; **Mc 1 41**; **Lc 7 13**, se destinan sobre todo a confirmar la fe, **8 10+**; **Jn 2 11+**. Por eso Jesús los realiza en casos especiales, exigiendo el secreto de los favorecidos, **Mc 1 34+**, y reservándose el ofrecer más tarde el decisivo milagro de su propia resurrección, **12 39-40**. Jesús comunica este poder de curación a sus apóstoles al enviarlos a predicar el Reino, **10 1, 8p**; por eso Mt antepone a las consignas de la misión, **10**, una serie de diez milagros, **8-9**, como señales del misionero, **Mc 16 17s**; **Hch 2 22**; cf. **Hch 1 8+**. **8 10** Esta fe que Jesús exige desde el comienzo de su actividad, **Mc 1 15**, y que constantemente exigirá, es un impulso de confianza y de abandono, por el cual el hombre renuncia a apoyarse en sus pensamientos y sus fuerzas, para abandonarse a la palabra y al poder de Aquel en quien cree, **Lc 1 20**, **45**; **Mt 21 25p**, **32**. Jesús la exige en especial con ocasión de sus milagros, **8 13**; **9 2p**, **22p**, **28-29**; **15 28**; **Mc 5 36p**; **10 52p**; **Lc 17 19**, que más que actos

de misericordia son señales de su misión y del Reino, **8 3+**, cf. **Jn 2 11+**; por eso no puede realizarlos si no encuentra esta fe que debe darles su verdadero sentido, **12 38-39**; **13 58p**; **16 1-4**. La fe, que exige un sacrificio del espíritu y de todo el ser, es un acto difícil de humildad, **18 6p**, al que muchos se resisten, especialmente en Israel, **8 10p**; **15 28**; **27 42p**; **Lc 18 8**, o no lo hacen más que a medias, **Mc 9 24**; **Lc 8 13**. Los mismos discípulos son tardos en creer, **8 26p**; **14 31**; **16 8**; **17 20p**, aun después de la Resurrección, **28 17**; **Mc 16 11-14**; **Lc 24 11**, **25**, **41**. La más sincera fe de su jefe, la «Piedra», **16 16-18**, vacilará ante el escándalo de la Pasión, **26 69-75p**, pero luego saldrá triunfante, **Lc 22 32**. La fe, cuando es fuerte, obra maravillas, **17 20p**; **21 21p**; **Mc 16 17**, lo consigue todo, **21 22p**; **Mc 9 23**, especialmente la remisión de los pecados, **9 2p**; **Lc 7 50**, y la salvación, para la cual es condición indispensable, **Lc 8 12**; **Mc 16 16**, cf. **Hch 3 16+**.

8 11 Desde **Is 25 6**, **55 1-2**; **Sal 22 27**, etc., el judaísmo describe con frecuencia las alegrías de la era mesiánica con la imagen de un banquete: cf. **22 1-14**; **26 29p**; **Lc 14 15**; **Ap 3 20**; **19 9**.

8 12 (a) Es decir, los judíos, herederos naturales de las promesas. Los que no hayan creído en el Cristo serán suplantados por paganos, más dignos que ellos.

8 12 (b) Imagen bíblica de la ira y del desprecio de los impíos para con los justos, cf. **Sal 35 16**; **37 12**; **112 10**; **Jb 16 9**. En Mateo describe la condenación.

8 17 Para Isaías, el Siervo «toma» sobre sí nuestros dolores por su propio sufrimiento expiatorio. Mt considera que Jesús los «toma» quitándolos con sus curaciones milagrosas. Esta interpretación, en

Dn 7 14
Jn 5 27
Jn 5 8
83+

decir: ⁵Levántate y anda*? ⁶Pues para que sepáis que el Hijo del hombre tiene en la tierra poder de perdonar pecados —dice entonces al paralítico—: ⁷Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa*. ⁸Y al ver esto, la gente temió y glorificó a Dios, que había dado tal poder a los hombres*.

Vocación de Mateo.

||Mc 2 13-14
||Lc 5 27-28
4 19

⁹Cuando se iba de allí, al pasar vio Jesús a un hombre llamado Mateo*, sentado en el despacho de impuestos, y le dice: «Sígueme.» Él se levantó y le siguió.

Comida con pecadores.

||Mc 2 15-17
||Lc 5 29-32
Lc 15 1-2;
19 1-10
37+
1 Tm 1 15
= 12 7
Os 6 6
Lc 19 10

¹⁰Y sucedió que estando él a la mesa en casa de Mateo, vinieron muchos publicanos y pecadores*, y estaban a la mesa con Jesús y sus discípulos. ¹¹Al verlo los fariseos decían a los discípulos: «¿Por qué come vuestro maestro con los publicanos y pecadores?» ¹²Mas él, al oírlo, dijo: «No necesitan médico los que están fuertes sino los que están mal. ¹³Id, pues, a aprender qué significa aquello de: *Misericordia quiero, que no sacrificio**. Porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores.»

Discusión sobre el ayuno.

||Mc 2 18-22
||Lc 5 33-39
Jn 3 29+

¹⁴Entonces se le acercan los discípulos de Juan* y le dicen: «¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos, y tus discípulos no ayunan?» ¹⁵Jesús les dijo: «Pueden acaso los invitados a la boda ponerse tristes mientras el novio* está con ellos? Días vendrán en que les será arrebatado el novio*; entonces ayunarán. ¹⁶Nadie echa un

remiendo de paño sin tundir en un vestido viejo, porque lo añadido tira del vestido, y se produce un desgarrón peor. ¹⁷Ni tampoco se echa vino nuevo en pellejos viejos; pues de otro modo, los pellejos revientan, el vino se derrama, y los pellejos se echan a perder; sino que el vino nuevo se echa en pellejos nuevos, y así ambos se conservan*».

Curación de una hemorroísa y resurrección de la hija de Jairo.

||Mc 5 21-41
||Lc 8 40-56
1 Tm 4 14+

¹⁸Así les estaba hablando, cuando se acercó un magistrado* y se postró ante él diciendo: «Mi hija acaba de morir, pero ven, impón tu mano sobre ella y vivirá.» ¹⁹Jesús se levantó y le siguió junto con sus discípulos.

²⁰En esto, una mujer que padecía flujo de sangre desde hacía doce años se acercó por detrás y tocó la orla de su manto. ²¹Pues se decía para sí: «Con sólo tocar su manto, me salvaré.» ²²Jesús se volvió, y al verla le dijo: «¿Ánimo!, hija, tu fe te ha salvado.» Y se salvó la mujer desde aquel momento.

²³Al llegar Jesús a casa del magistrado y ver a los flautistas y la gente alborotando*, ²⁴decía: «Retiraos! La muchacha no ha muerto; está dormida.» Y se burlaban de él. ²⁵Mas, echada fuera la gente, entró él, la tomó de la mano, y la muchacha se levantó. ²⁶Y la noticia del suceso se divulgó por toda aquella comarca.

Jesús cura a dos ciegos.

²⁷Cuando Jesús se iba de allí, al pasar le siguieron dos ciegos gritando: «¡Ten piedad de nosotros, Hijo de David*!» ²⁸Y

que los tiempos mesiánicos han comenzado ya con Él.

9 15 (b) Claro anuncio de la muerte de Jesús.

9 17 El vestido viejo y los pellejos viejos son el Judaísmo en lo que tiene de caduco en la economía de la salvación; el paño sin tundir y el vino nuevo representan el espíritu nuevo del Reino de Dios. La piedad de adición de los discípulos de Juan y de los fariseos sólo consigue comprometer el antiguo régimen al pretender rejuvenecerlo. Rechazando toda adición y remiendo, Jesús quiere hacer algo totalmente nuevo, sublimando el espíritu mismo de la Ley. cf. 5 17s.

9 18 Jefe* de sinagoga, y que según Mc y Lc se llamaba Jairo.

9 23 Ruidosas manifestaciones del duelo oriental.

9 27 Título mesiánico, 2 S 7 1+; cf. Lc 1 32; Hch 2 30; Rm 1 3, comúnmente aceptado en el Judaísmo. Mc 12 35; Jn 7 42, y cuya aplicación a Jesús subraya especialmente Mt. 1 1: 12 23; 15 22; 20 30p; 21 9, 15. Sin embargo, Jesús lo acepta con reservas, porque implicaba una concepción demasiado humana del Mesías. Mt 22 41-46; cf. Mc 1 34+, y prefiere el misterioso título de Hijo del hombre. 8 20+.

2 Co 5 17;
Ga 1 6; 4 9;
Jn 1 17

Jb 32 19

||Mc 5 21-41
||Lc 8 40-56

1 Tm 4 14+

23 5+
14 36
Hch 19 12

Mt 8 1

Mc 3 16-19
Lc 6 13-16
Hch 1 13

Jn 11

8 15+
8 3+

20 29-

Lc 9 52-53
Jn 4 9, 40

8 10+

al llegar a casa, se le acercaron los ciegos, y Jesús les dice: «¿Creéis que puedo hacer eso?» Dícenle: «Sí, Señor.» ²⁹Entonces les tocó los ojos diciendo: «Hágase en vosotros según vuestra fe.» ³⁰Y se abrieron sus ojos. Jesús les ordenó severamente: «¡Mirad que nadie lo sepa!» ³¹Pero ellos, en cuanto salieron, divulgaron su fama por toda aquella comarca.

Curación de un endemoniado mudo.

||Mc 1 34+
= 12 22-24
||Lc 11 14-15
8 29+
Mc 7 37

³²Salían ellos todavía, cuando le presentaron un mudo endemoniado. ³³Y expulsado el demonio, rompió a hablar el mudo. Y la gente, admirada, decía: «Jamás se vio cosa igual en Israel.» ³⁴Pero los fariseos

2. DISCURSO APOSTÓLICO

Misión de los Doce.

10 ¹Y llamando a sus doce discípulos*, les dio poder sobre los espíritus inmundos para expulsarlos, y para curar toda enfermedad y toda dolencia.

²Los nombres de los doce Apóstoles* son éstos: primero Simón, llamado Pedro, y su hermano Andrés; Santiago el de Zebedeo y su hermano Juan; ³Felipe y Bartolomé; Tomás y Mateo el publicano; Santiago el de Alfeo y Tadeo; ⁴Simón el Cananeo y Judas el Iscariote, el mismo que le entregó. ⁵A estos doce envió Jesús, después de darles estas instrucciones:

«No toméis camino de gentiles ni entréis en ciudad de samaritanos; ⁶dirigíos más bien a las ovejas perdidas de la casa de Israel*. ⁷Id proclamando que el Reino

9 34 V. omitido por testigos del texto «occidental».

9 36 Imagen bíblica: Nm 27 17; 1 R 22 17; Jdt 11 19; Ez 34 5.

10 1 Mt supone conocida la elección de los Doce, que Mc y Lc mencionan explícitamente, distinguiéndola de la misión.

10 2 El catálogo de los doce apóstoles, cf. Mc 3 14+ y Lc 6 13+, nos ha llegado en cuatro formas, según Mt, Mc, Lc y Hch. Se divide en tres grupos de cuatro nombres, el primero de los cuales es el mismo en las cuatro formas: Pedro, Felipe y Santiago el de Alfeo. Pero el orden puede cambiar dentro de cada grupo. En el primer grupo, el de los discípulos más próximos a Jesús, Mt y Lc ponen juntos a los hermanos Pedro y Andrés, Santiago y Juan; pero en Mc, Hch, Andrés es trasladado al cuarto lugar para ceder el puesto a los dos hijos de Zebedeo, que se han convertido, con Pedro, en los tres íntimos del Señor, cf. Mc 5 37+. Más tarde todavía, en Hch, Santiago el de Zebedeo será puesto detrás de su hermano menor, Juan, que se ha hecho más importante, cf. Hch 1 13; 12 2+, y ya Lc 8 51+; 9 28. En el segundo grupo, que parece haber tenido afinidades especiales con los

decían: «Por el Príncipe de los demonios expulsa a los demonios*.»

Compasión hacia la muchedumbre.

³⁵Jesús recorría todas las ciudades y aldeas, enseñando en sus sinagogas, proclamando la Buena Nueva del Reino y sanando toda enfermedad y toda dolencia. ³⁶Y al ver a la muchedumbre, sintió compasión de ella, porque estaban vejados y abatidos como ovejas que no tienen pastor*.

³⁷Entonces dice a sus discípulos: «La mies es mucha y los obreros pocos. ³⁸Rogad, pues, al Dueño de la mies que envíe obreros a su mies.»

de los Cielos está cerca. ⁸Curad enfermos, resucitad muertos, purificad leprosos, expulsad demonios. Gratis lo recibisteis; dadlo gratis. ⁹No os procuréis oro, ni plata, ni calderilla en vuestras fajas; ¹⁰ni alforja para el camino, ni dos túnicas, ni sandalias, ni bastón; porque el obrero merece su sustento.

¹¹«En la ciudad o pueblo en que entréis, informaos de quién hay en él digno, y quedaos allí hasta que salgáis. ¹²Al entrar en la casa, saludadla*. ¹³Si la casa es digna, llegue a ella vuestra paz; mas si no es digna, vuestra paz se vuelva a vosotros. ¹⁴Y si no se os recibe ni se escuchan vuestras palabras, salid de la casa o de la ciudad aquella sacudiendo el polvo de vuestros pies*. ¹⁵Yo os aseguro: el día del Jui-

no judíos, Mateo pasa al último lugar en las listas de Mt y de Hch; y sólo en Mt se le llama «el publicano». En cuanto al tercer grupo, el más judaizante, el Tadeo (var.: Lebbeo) de Mt y Mc, si es el mismo que Judas (hijo) de Santiago de Lc y Hch, desciende en estos últimos del segundo al tercer puesto. Simón el Zelote de Lc y Hch no es sino la traducción griega del arameo Simón *Qan'ana* de Mt y Mc. Judas Iscariote, el traidor, figura siempre en último lugar. Su nombre es interpretado a menudo como «hombre de Queriot», cf. Jos 15 25, pero podría venir también del arameo *šeqarya* «el mentiroso, el hipócrita».

10 6 Hebraísmo bíblico: el pueblo de Israel. —Los judíos, como herederos de la elección y de las promesas, deben ser los primeros en recibir el ofrecimiento de la salvación mesiánica; pero cf. Hch 8 5; 13 5+.

10 12 El saludo oriental consiste en desear la paz. Este saludo se concibe, v. 13, como algo muy concreto, que no puede ser ineficaz y que, si no puede realizarse, vuelve al que lo ha emitido.

10 14 Frase de origen judaico. Se considera impuro el polvo de todo país que no sea la Tierra Santa, aquí de todo país que no acoge la Palabra.

= 4 23

Mc 1 1+
||Mc 6 34

||Lc 10 2
Jn 4 35-38

3 2+
4 17+
Lc 10 9, 11

Is 55 1
Hch 8 20
||Mc 6 8-9
||Lc 9 3; 10 4
||Lc 10 7
||1 Co 9 14
||Lc 9 4-5;
10 5-12

Hch 13 51;
18 6

4 cío habrá menos rigor para la tierra de Sodoma y Gomorra que para aquella ciudad.

Predicción de persecuciones*.

16 «Mirad que yo os envío como ovejas en medio de lobos. Sed, pues, prudentes como las serpientes, y sencillos como las palomas. 17 Guardaos de los hombres, porque os entregarán a los tribunales* y os azotarán en sus sinagogas; 18 y por mi causa seréis llevados ante gobernadores y reyes, para que deis testimonio ante ellos y ante los gentiles. 19 Mas cuando os entreguen, no os preocupéis de cómo o qué vais a hablar. Lo que tengáis que hablar se os comunicará en aquel momento. 20 Porque no seréis vosotros los que hablaréis, sino el Espíritu de vuestro Padre el que hablará en vosotros.

21 «Entregará a la muerte hermano a hermano y padre a hijo; se levantarán hijos contra padres y los matarán. 22 Y seréis odiados de todos por causa de mi nombre; pero el que persevera hasta el fin, ése se salvará.

23 «Cuando os persigan en una ciudad huid a otra, y si también en ésta os persiguen, marchaos a otra*. Yo os aseguro: no acabaréis de recorrer las ciudades de Israel antes que venga el Hijo del hombre*. 24 «No está el discípulo por encima del maestro, ni el siervo por encima de su amo. 25 Ya le basta al discípulo ser como su maestro, y al siervo como su amo. Si al dueño de la casa le han llamado Beelzebul, ¡cuánto más a sus domésticos!

Hablar francamente y sin temor.

26 «No les tengáis miedo. Pues no hay nada encubierto que no haya de ser descubierto, ni oculto que no haya de saberse. 27 Lo que yo os digo en la oscuridad, decidlo vosotros a la luz; y lo que oís al oído, proclamadlo desde los terrados*.

10 16 Las enseñanzas de los vv. 16-39 sobrepasan manifiestamente el horizonte de esta primera misión de los Doce y debieron de pronunciarse más tarde (véase su lugar en Mc y Lc). Mt las agrupa aquí para componer un breviario completo del misionero.

10 17 Los pequeños sanedrines de provincia y el Gran Sanedrín de Jerusalén; cf. 5 21-22.

10 23 (a) Om.: «y si también... a otra».

10 23 (b) La venida aquí anunciada no concierne al mundo en general, sino a Israel en particular: tuvo lugar cuando Dios vino a Israel a su pueblo infiel y puso fin al régimen de la antigua Alianza con la ruina de Jerusalén y de su Templo, el 70 p. C., cf. 24 1-4.

10 27 Jesús tuvo que transmitir su mensaje en forma velada, porque sus oyentes no podían comprenderlo, Mc 1 34+, y él mismo no había aún consumado su obra muriendo y resucitando. Más tarde sus discípulos podrán y deberán proclamarlo

28 «Y no temáis a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma; temed más bien a Aquel que puede llevar a la perdición alma y cuerpo en la gehenna. 29 ¿No se venden dos pajarillos por un as? Pues bien, ni uno de ellos caerá en tierra sin el consentimiento de vuestro Padre. 30 En cuanto a vosotros, hasta los cabellos de vuestra cabeza están todos contados. 31 No temáis, pues; vosotros valéis más que muchos pajarillos.

32 «Por todo aquel que se declare por mí ante los hombres, yo también me declararé por él ante mi Padre que está en los cielos*; 33 pero a quien me niegue ante los hombres, le negaré yo también ante mi Padre que está en los cielos.

Jesús, señal de contradicción*.

34 «No penséis que he venido a traer paz a la tierra. No he venido a traer paz, sino espada. 35 Si, he venido a enfrentar al hombre con su padre, a la hija con su madre, a la nuera con su suegra; 36 y enemigos de cada cual serán los que conviven con él.

Renunciarse para seguir a Jesús.

37 «El que ama a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de mí. 38 El que no toma su cruz y me sigue detrás no es digno de mí. 39 El que encuentre su vida, la perderá; y el que pierda su vida por mí, la encontrará*.

Conclusión del discurso apostólico.

40 «Quien a vosotros recibe, a mí me recibe, y quien me recibe a mí, recibe a Aquel que me ha enviado.

41 «Quien reciba a un profeta por ser profeta, recompensa de profeta recibirá, y quien reciba a un justo por ser justo, recompensa de justo recibirá*.

todo sin temor alguno. El sentido de las mismas palabras en Lc es totalmente distinto: que los discípulos no imiten la hipocresía de los fariseos: todo lo que intentaran ocultar acabaría por saberse: que hablen, pues, abiertamente.

10 32 En el Juicio final, cuando el Hijo devuelva los elegidos a su Padre, cf. 25 34.

10 34 Jesús es una «señal de contradicción», Lc 2 34, que, sin querer las discordias, las provoca necesariamente por las exigencias de la elección que impone.

10 39 En esta frase, de forma más arcaica que en Mc y Lc, «encontrar» se ha de entender con el matiz de «ganar, obtener, procurarse», cf. Gn 26 12; Os 12 9; Pr 3 13; 21 21. Véase 16 25 +.

10 41 «Profeta» y «justo», términos bíblicos emparejados también en 13 17 y 23 29, designan aquí prácticamente al misionero y al cristiano, 10 42. Los apóstoles que Jesús envía en misión, cf. Mc 9 41 y Mt 18 1-6, 10, 14.

||Mc 9 41

42 «Y todo aquel que dé de beber tan sólo un vaso de agua fresca a uno de estos

pequeños*, por ser discípulo, os aseguro que no perderá su recompensa.»

IV. El misterio del Reino de los Cielos

1. SECCIÓN NARRATIVA

11 Y sucedió que, cuando acabó Jesús de dar instrucciones a sus doce discípulos, partió de allí para enseñar y predicar en sus ciudades*.

Pregunta del Bautista y testimonio de Jesús.

2 Juan, que en la cárcel había oído hablar de las obras de Cristo, envió a sus discípulos* a decirle: 3 «¿Eres tú el que ha de venir, o debemos esperar a otro?». 4 Jesús les respondió: «Id y contad a Juan lo que oís y veis: 5 los ciegos ven y los cojos andan, los leprosos quedan limpios y los sordos oyen, los muertos resucitan y se anuncia a los pobres la Buena Nueva*; 6 y dichoso aquel que no halle escándalo en mí!»

7 Cuando éstos se marchaban, se puso Jesús a hablar de Juan a la gente: «¿Qué salisteis a ver en el desierto? ¿Una caña agitada por el viento? 8 ¿Qué salisteis a ver, si no? ¿Un hombre elegantemente vestido? ¡No! Los que visten con elegancia están en los palacios de los reyes. 9 Entonces ¿a qué salisteis? ¿A ver un profeta? Sí, os digo, y más que un profeta. 10 Este es de quien está escrito:

He aquí que yo envío mi mensajero delante de ti, que preparará por delante tu camino.

10 42 A los apóstoles a los que Jesús envía a misionar, cf. Mc 9 41 y Mt 18 1-6, 10, 14.

11 1 Las ciudades de los judíos.

11 2 Var.: «dos de sus discípulos», cf. Lc 7 18.

11 3 Sin dudar absolutamente de Jesús, Juan Bautista se extraña viéndole plasmar un tipo de Mesías tan distinto del que él esperaba, cf. 3 10-12.

11 5 Lit.: «los pobres son evangelizados», cf. Mt 4 23+; Lc 1 19+. —Con esta alusión a los oráculos de Isaías, Jesús muestra a Juan que sus obras inauguran ciertamente la era mesiánica, pero con maneras de bondad y salvación, no de violencia y castigo; cf. Lc 4 17-21.

11 11 Por el solo hecho de pertenecer al Reino, mientras que Juan, en tanto que Precursor, se ha quedado a la puerta. Esta frase contraponen dos épocas de la obra divina, dos «economías», sin minusvalorar en nada a la persona de Juan: los tiempos del Reino trascienden totalmente a los que los han precedido y preparado.

11 12 Expresión diversamente interpretada. Puede tratarse: 1) de la santa violencia de los que conquistan el Reino al precio de las más duras renuncias; 2) de la equivocada violencia de los que quieren establecer el Reino por las armas (los Zelotes); 3) de la tiranía de las Potencias demoníacas, o

de sus secuaces terrestres, que intentan conservar el imperio de este mundo y obstaculizar la expansión del Reino de Dios. Finalmente, algunos traducen: «el Reino de los Cielos se abre su camino con violencia», es decir se establece con fuerza a despecho de todos los obstáculos.

11 14 Juan ha venido a clausurar la economía de la antigua Alianza sucediendo al último de los profetas, Malaquías, cuya última predicción cumple, Mt 3 23.

11 19 Var.: «por sus hijos», cf. Lc 7 35. —Como niños enojados que rechazan todos los juegos que se les ofrecen (aquí los juegos de boda y de entierro), los judíos rechazan todas las insinuaciones de Dios, tanto la penitencia de Juan como la condescendencia de Jesús. Una y otra, sin embargo, se legitiman por las situaciones diferentes de Juan Bautista y de Jesús con relación a la era mesiánica: cf. 9 14-15; 11 11-13. —A pesar de la mala voluntad de los hombres, el sabio designio de Dios se realiza y se justifica a sí mismo por la conducta que inspira a Juan Bautista y a Jesús. Las «obras» de este último, en particular, es decir sus milagros, vv. 2, son el testimonio que convence o condena, vv. 6 y 20-24. A Jesús se le relaciona también con la Sabiduría en 11 28-30; 12 42; 23 34p; Jn 6 35+; 1 Co 1

Lc 10
13-15
Jn 15 24
12 37
Mt 13 58

¡Ay de las ciudades impenitentes!

²⁰Entonces se puso a maldecir a las ciudades en las que se habían realizado la mayoría de sus milagros, porque no se habían convertido:

²¹«¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! Porque si en Tiro y en Sidón* se hubieran hecho los milagros que se han hecho en vosotras, tiempo ha que en sayal y ceniza se habrían convertido. ²²Por eso os digo que el día del Juicio habrá menos rigor para Tiro y Sidón que para vosotras. ²³Y tú, Cafarnaúm, ¿hasta el cielo te vas a encumbrar? ¡Hasta el Hades te hundirás! Porque si en Sodoma se hubieran hecho los milagros que se han hecho en ti, aún subsistiría el día de hoy. ²⁴Por eso os digo que el día del Juicio habrá menos rigor para la tierra de Sodoma que para ti.»

Dn 9 3
Jon 3 6

Is 14 13-15

-10 15

El Evangelio revelado a los sencillos. El Padre y el Hijo.

²⁵En aquel tiempo, tomando Jesús la palabra, dijo: «Yo te bendigo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas* a sabios e inteligentes, y se las has revelado a pequeños. ²⁶Sí, Padre, pues tal ha sido tu beneplácito. ²⁷Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce bien al Hijo sino el Padre, ni al Padre le conoce bien nadie sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar*.

13 11
Jn 7 48-49
1 Co 12 26-29

43+; 16 17
Jn 3 35+;
10 15; 1 18
Jn 3 11+;
Sb 2 13

24. —Otra exégesis no ve aquí más que un proverbio cuya aplicación a los incrédulos anuncia que su falsa sabiduría, cf. v. 25, cosechará sus justos frutos, a saber, los castigos divinos, vv. 20-24.

11 21 Ciudades de las que las amenazas de los profetas habían hecho tipos de impiedad: Am 1 9-10; Is 23; Ez 26-28; Za 9 2-4.

11 25 No estando este pasaje, vv. 25-27, en estrecha conexión con el contexto en que Mt lo ha insertado (cf. su lugar diferente en Lc), «estas cosas» no se refieren a lo que precede, sino que se deben entender de los «Misterios del Reino». 13 11, revelados a los «pequeños», los discípulos, cf. 10 42, pero ocultos a los «sabios», los fariseos y sus doctores.

11 27 La profesión de las relaciones íntimas con Dios, vv. 26-27, y la invitación a hacerse discípulo, vv. 28-30, evocan no pocos pasajes de los libros sapienciales, Pr 8 22-36; Si 24 3-9, 19-20; Sb 8 3-4; 9 9-18; etc. Jesús se atribuye así el papel de la Sabiduría, cf. Mt 11 19+, pero de una manera eminente, no ya como una personificación, sino como una persona, «el Hijo» por excelencia del «Padre», cf. 4 3+. Este pasaje, de tono propio de San Juan, cf. Jn 1 18; 3 11, 35; 6 46; 10 15; etc., expresa, en el fondo más primitivo de la tradición sinóptica lo mismo que en Jn, la conciencia clara que Jesús tenía de su filiación divina.

11 28 Por el peso de la Ley y de las observancias farisaicas que la recargan más todavía, 23 4; cf. 5 17+. El «yugo de la Ley» es una metáfora frecuente entre los rabinos: ver ya So 3 9 (LXX); Lm 3 27; Jr 2 20; 5 5; cf. Is 14 25. Si 6 24-30; 51 26-27

Jesús, maestro bondadoso.

²⁸«Venid a mí todos los que estáis fatigados y sobrecargados*, y yo os daré descanso. ²⁹Tomad sobre vosotros mi yugo, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón*; y hallaréis descanso para vuestras almas. ³⁰Porque mi yugo es suave y mi carga ligera.»

Las espigas arrancadas en sábado.

12 ¹En aquel tiempo cruzaba Jesús un sábado por los sembrados. Y sus discípulos sintieron hambre y se pusieron a arrancar espigas y a comerlas. ²Al verlo los fariseos, le dijeron: «Mira, tus discípulos hacen lo que no es lícito hacer en sábado*». ³Pero él les dijo: «¿No habéis leído lo que hizo David cuando sintió hambre él y los que le acompañaban, «cómo entró en la Casa de Dios y comieron los panes de la Presencia, que no le era lícito comer a él, ni a sus compañeros, sino sólo a los sacerdotes? ⁴¿Tampoco habéis leído en la Ley que en día de sábado los sacerdotes, en el Templo, quebrantan el sábado sin incurrir en culpa*? ⁵Pues yo os digo que hay aquí algo mayor que el Templo. ⁶Si hubieseis comprendido lo que significa aquello de: *Misericordia quiero, que no sacrificio*, no condenaríais a los que no tienen culpa. ⁷Porque el Hijo del hombre es señor del sábado*.»

la explota ya en un contexto de sabiduría, con la idea de trabajo fácil y aliviador.

11 29 Epítetos clásicos de los «Pobres» del A T cf. So 2 3+; Dn 3 87. Jesús reivindica su actitud religiosa y se considera autorizado para hacerse su maestro de sabiduría, como estaba anunciado del Siervo, Is 61 1-2 y Lc 4 18; véase también Mt 12 18-21; 21 5. De hecho es para ellos para quienes ha pronunciado las Bienaventuranzas, Mt 5 3+, y otras muchas instrucciones de su Buena Nueva.

12 2 No se censura a los discípulos por recoger de paso espigas en campo ajeno (Dt 23 26 lo permitía), sino por hacerlo en sábado. Los casuistas veían en ello un «trabajo» prohibido por la Ley, Ex 34 21.

12 5 El sábado no suprimía sino más bien recargaba las actividades de los ministros del culto.

12 8 En esta ocasión y en las de las curaciones que realiza en día de sábado, Mt 12 9-14; Lc 13 10-17; 14 1-6; Jn 5 1-18; 7 19-24; 9, Jesús afirma que ni siquiera una institución divina como la del descanso sabático tiene un valor absoluto, que debe subordinarse a la necesidad o a la caridad, y que él mismo tiene poder de interpretar con autoridad la Ley mosaica, cf. 5 17+; 15 1-7p; 19 1-9p. Lo tiene en su calidad de «Hijo del hombre», jefe del Reino mesiánico, 8 20+, y encargado desde aquí abajo, 9 6, de establecer su nueva economía. 9 17+, superior a la antigua, porque «hay aquí algo mayor que el Templo». —Los rabinos admitían dispensas de la ley del sábado, pero sus escrúpulos las restringían lo más posible.

Si 24 19;
51 23-30
Os 10 11
Jr 6 16
Pr 3 17
Sal 34 19
Ga 5 1
Hch 15 10

Mc 2 23-
Lc 6 1-3
Ex 20 8+

1 S 21 25

Ex 27
Mc 3 12
Mc 1 34+

Nm 28 9

12 41

=9 13

Os 6 6

1 S 15 2

Jn 5 16-

Mc 3 1-6
Lc 6 6-11

Curación del hombre de la mano paralizada.

⁹Pasó de allí y se fue a la sinagoga de ellos. ¹⁰Había allí un hombre que tenía una mano seca. Y le preguntaron si era lícito curar en sábado, para poder acusarle. ¹¹Él les dijo: «¿Quién de vosotros que tenga una sola oveja, si ésta cae en un hoyo en sábado, no la agarra y la saca? ¹²Pues, ¡cuánto más vale un hombre que una oveja! Por tanto, es lícito hacer bien en sábado.» ¹³Entonces dice al hombre: «Extiende tu mano.» El la extendió, y quedó restablecida, sana como la otra. ¹⁴Pero los fariseos, en cuanto salieron, se confabularon contra él para ver cómo eliminarle.

Lc 20 20
Jn 8 6

Lc 14 5

Qo 3 19

Ex 20 8+

Jn 11 53;
5 18

Jesús es el «Siervo de Yahveh».

¹⁵Jesús, al saberlo, se retiró de allí. Le siguieron muchos y los curó a todos. ¹⁶Y les mandó energicamente que no le descubrieran; ¹⁷para que* se cumpliera el oráculo del profeta Isaías:

18 **He aquí mi Siervo, a quien elegí, mi Amado, en quien mi alma se complace.**

Pondré mi Espíritu sobre él, y anunciará el juicio a las naciones.*

19 **No disputará ni gritará, ni oírán nadie en las plazas su voz.**

20 **La caña cascada no la quebrará, ni apagará la mecha humeante, hasta que lleve a la victoria el juicio:**

21 **en su nombre pondrán las naciones su esperanza.**

Jesús y Beelzebul.

²²Entonces le fue presentado un endemoniado ciego y mudo. Y le curó, de suerte que el mudo hablaba y veía. ²³Y toda la gente atónita decía: «¿No será éste el Hijo de David?» ²⁴Mas los fariseos, al oírlo, dijeron: «Éste no expulsa los demonios más que por Beelzebul*, Príncipe de los demonios.»

Lc 11 14-15
Mt 9 32-34
8 29+

9 27+

12 17 Por la discreción de que Jesús rodeaba su actividad bienhechora.

12 18 El término hebreo (y su traducción por los LXX) designa el Juicio o «Derecho» divino, ese derecho que regula las relaciones de Dios con los hombres y que se expresa esencialmente con la Revelación y la verdadera Religión que de ella fluye.

12 24 Divinidad cananea cuyo nombre significa «Baal el Príncipe» (ty no «Baal del estercolero» como se ha dicho a menudo), lo cual explica que la ortodoxia monoteísta lo haya convertido en «Príncipe de los demonios». La forma «Beelzebub» (sir. y Vulg.) es un juego de palabras despectivo (cf. ya

nios más que por Beelzebul*, Príncipe de los demonios.»

²⁵El, conociendo sus pensamientos, les dijo: «Todo reino dividido contra sí mismo queda asolado, y toda ciudad o casa dividida contra sí misma no podrá subsistir.

²⁶Si Satanás expulsa a Satanás, contra sí mismo está dividido: ¿cómo, pues, va a subsistir su reino? ²⁷Y si yo expulso los demonios por Beelzebul, ¿por quién los expulsan vuestros hijos*? Por eso, ellos serán vuestros jueces. ²⁸Pero si por el Espíritu de Dios expulso yo los demonios, es que ha llegado a vosotros el Reino de Dios.

²⁹«O, ¿cómo puede uno entrar en la casa del fuerte y saquear su ajuar, si no ata primero al fuerte? Entonces podrá saquear su casa.

³⁰«El que no está conmigo, está contra mí, y el que no recoge conmigo, desparrama.

³¹«Por eso os digo: Todo pecado y blasfemia se perdonará a los hombres, pero la blasfemia contra el Espíritu no será perdonada. ³²Y al que diga una palabra contra el Hijo del hombre, se le perdonará; pero al que la diga contra el Espíritu Santo, no se le perdonará ni en este mundo ni en el otro*.

Las palabras descubren el corazón.

³³«Suponed un árbol bueno, y su fruto será bueno; suponed un árbol malo, y su fruto será malo; porque por el fruto se conoce el árbol. ³⁴Raza de víboras, ¿cómo podéis vosotros hablar cosas buenas siendo malos? Porque de lo que rebosa el corazón habla la boca. ³⁵El hombre bueno, del buen tesoro saca cosas buenas y el hombre malo, del tesoro malo saca cosas malas. ³⁶Os digo que de toda palabra ociosa* que hablen los hombres darán cuenta en el día del Juicio. ³⁷Porque por tus palabras serás declarado justo y por tus palabras serás condenado.»

Mc 3 1-30
Lc 11 17-21

Jl 1

3 16+
8 29+

Is 49 25
Jn 12 31
Tb 8 3

Mc 9 40

1 Jn 5 16

||Lc 12 10

=7 16-20
Lc 6 43-45

3 7; 23 33

Si 27 6

15 11, 18

Pr 10 14

St 3 1-6

2 R 1 2s) que transforma este título en «Baal de las moscas».

12 27 Giro semítico que significa «vuestros secuaces».

12 32 El hombre tiene excusa si se equivoca respecto a la divinidad de Jesús, velada por sus humildes apariencias de «Hijo del hombre». 8 20+; pero no la tiene si cierra sus ojos y su corazón a las admirables obras del Espíritu. Negándolas, rechaza la invitación suprema que Dios le hace, y se sitúa fuera de la salvación, cf. Hb 6 4-6; 10 26-31.

12 36 Más que puramente «ociosa», se debe entender palabra mala desprovista de fundamento, calumnia.

La señal de Jonás.
 38 Entonces le interpelaron algunos escribas y fariseos: «Maestro, queremos ver una señal hecha por ti.*» 39 Mas él les respondió: «¡Generación malvada y adúltera*! Una señal pide, y no se le dará otra señal que la señal del profeta Jonás*».
 40 Porque de la misma manera que Jonás estuvo en el vientre del cetáceo tres días y tres noches, así también el Hijo del hombre estará en el seno de la tierra tres días y tres noches*.
 41 Los ninivitas se levantarán en el Juicio con esta generación y la condenarán; porque ellos se convirtieron por la predicación de Jonás, y aquí hay algo más que Jonás.
 42 La reina del Mediodía se levantará en el Juicio con esta generación y la condenará; porque ella vino de los confines de la tierra a oír la sabiduría de Salomón, y aquí hay algo más que Salomón.
 Estrategia de Satanás.
 43 «Cuando el espíritu inmundo sale del hombre, anda vagando por lugares áridos

en busca de reposo*, pero no lo encuentra. 44 Entonces dice: 'Me volveré a mi casa, de donde salí.' Y al llegar la encuentra desocupada, barrida y en orden. 45 Entonces va y toma consigo otros siete espíritus peores que él; entran y se instalan allí, y el final de aquel hombre viene a ser peor que el principio. Así le sucederá también a esta generación malvada.»

El verdadero parentesco de Jesús.

46 Todavía estaba hablando a la muchedumbre, cuando su madre y sus hermanos* se presentaron fuera y trataban de hablar con él. 47 Alguien le dijo: «¡Oye! ahí fuera están tu madre y tus hermanos que desean hablarte*».
 48 Pero él respondió al que se lo decía: «¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?»
 49 Y, extendiendo su mano hacia sus discípulos, dijo: «Estos son mi madre y mis hermanos.
 50 Pues todo el que cumpla la voluntad de mi Padre celestial, éste es mi hermano, mi hermana y mi madre*».

2. DISCURSO PARABOLICO

Parábola del sembrador.

Decía: «Una vez salió un sembrador a sembrar. 4 Y al sembrar, unas semillas cayeron a lo largo del camino; vinieron las aves y se las comieron. 5 Otras cayeron en pedregal, donde no tenían mucha tierra, y brotaron enseguida por no tener hondura

12 38 Un prodigio que exprese y justifique la autoridad que reivindica Jesús, cf. Is 7 11s; Lc 1 18 +; Jn 2 11 +. Jesús se niega a dar otra señal que la de su resurrección, señal decisiva que anuncia aquí veladamente.

12 39 (a) Imagen tomada de la Biblia, cf. Os 1 2 +.

12 39 (b) En 16 4, Mt no precisa, como lo hace aquí en el v. 40, el sentido de la «señal de Jonás», y Lc 11 29s la entiende de la predicación de Jesús, que es una señal para sus contemporáneos como Jonás lo fue para los ninivitas. Por lo demás, esta segunda interpretación subyace también aquí en el v. 41. Pero es menos verosímil. No sólo la predicación ya actual de Jesús no puede anunciarse como futura, sino que además y, sobre todo, en la tradición judía Jonás era célebre por su liberación milagrosa, mucho más que por su predicación a los paganos, que más bien desagradaba. Aun en el caso de que su explicación del v. 40 sea tardía, la interpretación de Mt debe, pues, reflejar mejor que la de Lc el pensamiento de Jesús, que anuncia así de forma velada su triunfo final. Por su parte, Mt habrá suprimido toda alusión a Jonás, por juzgarla demasiado difícil para sus lectores, cf. Mc 8 12 +.

12 40 Esta frase hecha, tomada literalmente de Jon 2 1 +, sólo de manera aproximada se aplica al intervalo entre la muerte y la resurrección de Cristo.

12 43 Los antiguos consideraban los lugares desiertos como poblados de demonios, cf. Lv 16 8 +; 17 7 +; Is 13 21; 34 14; Ba 4 35; Mt 8 28; Ap 18 2. Sin embargo, éstos preferían vivir en los hombres, Mt 8 29 +.

12 46 No hijos de María, sino parientes próximos, como por ejemplo primos, que en hebreo y arameo se llamaban también «hermanos», cf. Gn 13 8; 14 16; 29 15; Lv 10 4; 1 Cro 23 22s. Ver también 13 55p; Jn 7 3s; Hch 1 14; 1 Co 9 5; Ga 1 19.

12 47 El v. 47, omitido por buenos testigos, podría no ser más que una repetición del v. 46, imitación de Mc y Lc.

12 50 Los lazos del parentesco carnal quedan puestos a los del parentesco espiritual, cf. 8 21s; 10 37; 19 29.

13 1 Esta expresión estereotipada es una simple transición, sin valor cronológico.

13 3 A las dos parábolas que tiene en común con Mc, Mt añade otras cinco, poniendo así siete, cf. 6 9 +.

de tierra; 6 pero en cuanto salió el sol se agostaron y, por no tener raíz, se secaron. 7 Otras cayeron entre abrojos; crecieron los abrojos y las ahogaron. 8 Otras cayeron en tierra buena y dieron fruto, una ciento, otra sesenta, otra treinta. 9 El que tenga oídos*, que oiga.»

Por qué habla Jesús en parábolas.

10 Y acercándose los discípulos le dijeron: «¿Por qué les hablas en parábolas?»

11 El les respondió: «Es que a vosotros se os ha dado el conocer los misterios del Reino de los Cielos, pero a ellos no.

12 Porque a quien tiene se le dará y le sobraré; pero a quien no tiene, aun lo que tiene se le quitará*».
 13 Por eso les hablo en parábolas, porque viendo no ven, y oyendo no oyen ni entienden*».
 14 En ellos se cumple la profecía de Isaías:

*Oír, oiréis, pero no entenderéis,
 mirar, miraréis, pero no veréis.*

15 Porque se ha embotado el corazón de este pueblo,
 han hecho duros sus oídos, y sus ojos han cerrado;

*no sea que vean con sus ojos,
 con sus oídos oigan,*

*con su corazón entiendan y se conviertan,
 y yo los sane.*

16 «Pero dichosos vuestros ojos, porque ven, y vuestros oídos, porque oyen!

17 Pues os aseguro que muchos profetas y justos* desearon ver lo que vosotros veis, pero no lo vieron, y oír lo que vosotros oís, pero no lo oyeron.

Explicación de la parábola del sembrador.

18 «Vosotros, pues, escuchad la parábola del sembrador. 19 Sucede a todo el que oye la Palabra del Reino y no la comprende, que viene el Maligno y arrebató lo sembrado en su corazón: éste es el que fue sembrado* a lo largo del camino. 20 El que

fue sembrado en pedregal, es el que oye la Palabra, y al punto la recibe con alegría; 21 pero no tiene raíz en sí mismo, sino que es inconstante y, cuando se presenta una tribulación o persecución por causa de la Palabra, sucumbe enseguida. 22 El que fue sembrado entre los abrojos, es el que oye la Palabra, pero las preocupaciones del mundo y la seducción de las riquezas ahogan la Palabra, y queda sin fruto. 23 Pero el que fue sembrado en tierra buena, es el que oye la Palabra y la comprende: éste sí que da fruto y produce, uno ciento, otro sesenta, otro treinta.»

Parábola de la cizaña.

24 Otra parábola les propuso, diciendo: «El Reino de los Cielos es semejante a un hombre que sembró buena semilla en su campo. 25 Pero, mientras su gente dormía, vino su enemigo, sembró encima cizaña entre el trigo, y se fue. 26 Cuando brotó la hierba y produjo fruto, apareció entonces también la cizaña. 27 Los siervos del amo se acercaron a decirle: 'Señor, ¿no sembraste semilla buena en tu campo? ¿Cómo es que tiene cizaña?' 28 El les contestó: 'Algún enemigo ha hecho esto.' Dícenle los siervos: '¿Quieres, pues, que vayamos a recogerla?' 29 Dícele: 'No, no sea que, al recoger la cizaña, arranquéis a la vez el trigo. 30 Dejad que ambos crezcan juntos hasta la siega. Y al tiempo de la siega, diré a los segadores: Recoged primero la cizaña y atadla en gavillas para quemarla, y el trigo recogedlo en mi granero.'»

Parábola del grano de mostaza.

31 Otra parábola les propuso: «El Reino de los Cielos es semejante a un grano de mostaza que tomó un hombre y lo sembró en su campo. 32 Es ciertamente más pequeña que cualquier semilla, pero cuando crece es mayor que las hortalizas, y se hace árbol, hasta el punto de que las aves del cielo vienen y anidan en sus ramas.»

13 9 Adic.: «para oír». Igualmente en 11 15 y 13 43.

13 12 A las almas bien dispuestas se les dará, además de la antigua Alianza, el perfeccionamiento de la Nueva, cf. 5 17, 20; a las almas mal dispuestas se les quitará hasta lo que tienen, es decir esta Ley judía que, abandonada a sí misma, quedará caduca.

13 13 Endurecimiento voluntario y culpable que causa y explica la retirada de la gracia. Todos los relatos que preceden preparan el discurso parabolico, ilustrando este endurecimiento, 11 16-19, 20-24; 12 7, 14, 24-32, 34, 39, 45. A estos espíritus oscurecidos, a los que la plena luz sobre el carácter humilde y oculto del verdadero mesianismo no

había sino cegar más, Mc 1 34 +, no les podrá dar Jesús más que una luz tamizada por los símbolos: luz a medias que también será una gracia, una invitación a pedir mejor y recibir más.

13 17 Los de la antigua Alianza, 23 29; cf. 10 41. San Pablo insiste en los largos silencios que han rodeado el «Misterio»: Rm 16 25; Ef 3 4-5; Col 1 26. Cf. también 1 P 1 11-12.

13 19 Este extraño giro proviene de una cierta confusión en la interpretación de la parábola, que identifica a los hombres unas veces con los diversos terrenos que reciben más o menos bien la Palabra, otras con la semilla misma, de mejor o peor calidad, que produce treinta, sesenta o cien.

Parábola de la levadura.

³³ Les dijo otra parábola: «El Reino de los Cielos es semejante a la levadura que tomó una mujer y la metió en tres medidas de harina, hasta que fermentó todo*».

Sólo en parábolas habla a la gente.

³⁴ Todo esto dijo Jesús en parábolas a la gente, y nada les hablaba sin parábolas, ³⁵ para que se cumpliese el oráculo del profeta:

Sal 78 2 *Abriré en parábolas mi boca, publicaré lo que estaba oculto desde la creación del mundo*.*

Interpretación de la parábola de la cizaña.

³⁶ Entonces despidió a la multitud y se fue a casa. Y se le acercaron sus discípulos diciendo: «Explicanos la parábola de la cizaña del campo.» ³⁷ El respondió: «El que siembra la buena semilla es el Hijo del hombre; ³⁸ el campo es el mundo; la buena semilla son los hijos del Reino; la cizaña son los hijos del Maligno*»; ³⁹ el enemigo que la sembró es el Diablo; la siega es el fin del mundo, y los segadores son los ángeles. ⁴⁰ De la misma manera, pues, que se recoge la cizaña y se la quema en el fuego, así será al fin del mundo. ⁴¹ El Hijo del hombre enviará a sus ángeles, que recogerán de su Reino todos los escándalos y a los obradores de iniquidad, ⁴² y los arrojarán en el horno de fuego; allí será el llanto y el rechinar de dientes. ⁴³ Entonces los

justos brillarán como el sol en el Reino de su Padre*. El que tenga oídos, que oiga. **Dn 12 3**

Parábolas del tesoro y de la perla*.

⁴⁴ «El Reino de los Cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo que, al encontrarlo un hombre, vuelve a esconderlo y, por la alegría que le da, va, vende todo lo que tiene y compra el campo aquel.

⁴⁵ «También es semejante el Reino de los Cielos a un mercader que anda buscando perlas finas, ⁴⁶ y que, al encontrar una perla de gran valor, va, vende todo lo que tiene y la compra.

Parábola de la red.

⁴⁷ «También es semejante el Reino de los Cielos a una red que se echa en el mar y recoge peces de todas clases; ⁴⁸ y cuando está llena, la sacan a la orilla, se sientan, y recogen en cestos los buenos y tiran los malos. ⁴⁹ Así sucederá al fin del mundo: saldrán los ángeles, separarán a los malos de entre los justos ⁵⁰ y los echarán en el horno de fuego; allí será el llanto y el rechinar de dientes.

Conclusión.

⁵¹ «¿Habéis entendido todo esto?» Dícenle: «Sí.» ⁵² Y él les dijo: «Así, todo escriba que se ha hecho discípulo del Reino de los Cielos es semejante al dueño de una casa que saca de sus arcas lo nuevo y lo viejo*».

Herodes y Jesús.

14 ¹ En aquel tiempo se enteró el tetrarca Herodes de la fama de Jesús, ² y dijo a sus criados: «Ese es Juan el Bautista; él ha resucitado de entre los muertos, y por eso actúan en él fuerzas milagrosas.»

Muerte del Bautista.

³ Es que Herodes había prendido a Juan, le había encadenado y puesto en la cárcel, por causa de Herodías, la mujer de su hermano Filipo*. ⁴ Porque Juan le decía: «No te es lícito tenerla.» ⁵ Y aunque quería matarle, temió a la gente, porque le tenían por profeta. ⁶ Mas llegado el cumpleaños de Herodes, la hija de Herodías* danzó en medio de todos gustando tanto a Herodes, ⁷ que éste le prometió bajo juramento darle lo que pidiese. ⁸ Ella, instigada por su madre, «dame aquí, dijo, en una bandeja, la cabeza de Juan el Bautista*». ⁹ Entristeciéndose el rey, pero, a causa del juramento y de los comensales, ordenó que se le diese, ¹⁰ y envió a decapitar a Juan en la cárcel. ¹¹ Su cabeza fue traída en una bandeja y entregada a la muchacha, la cual se la llevó a su madre. ¹² Llegando después sus discípulos, recogieron el cadáver y lo sepultaron; y fueron a informar a Jesús.

Primera multiplicación de los panes.*

¹³ Al oírlo Jesús, se retiró de allí en una barca, aparte,* a un lugar solitario. En

cuanto lo supieron las gentes, salieron tras él viniendo a pie de las ciudades*». ¹⁴ Al desembarcar, vio mucha gente, sintió compasión de ellos y curó a sus enfermos.

¹⁵ Al atardecer se le acercaron los discípulos diciendo: «El lugar está deshabitado, y la hora es ya pasada. Despide, pues, a la gente, para que vayan a los pueblos y se compren comida.» ¹⁶ Mas Jesús les dijo: «No tienen por qué marcharse; dadles vosotros de comer.» ¹⁷ Dícenle ellos: «No tenemos aquí más que cinco panes y dos peces.» ¹⁸ El dijo: «Traédme los acá.» ¹⁹ Y ordenó a la gente reclinarle sobre la hierba; tomó luego los cinco panes y los dos peces, y levantando los ojos al cielo, pronunció la bendición y, partiendo los panes, se los dio a los discípulos y los discípulos a la gente*. ²⁰ Comieron todos y se saciaron, y recogieron de los trozos sobrantes doce canastos llenos. ²¹ Y los que habían comido eran unos cinco mil hombres, sin contar mujeres y niños.

Jesús camina sobre las aguas y Pedro con él.

²² Inmediatamente obligó a los discípulos a subir a la barca y a ir por delante de él a la otra orilla, mientras él despedía a la gente. ²³ Después de despedir a la gente, subió al monte a solas para orar*; al atardecer estaba solo allí. ²⁴ La barca se hallaba ya distante de la tierra mu-

V. La Iglesia, primicias del Reino de los Cielos**1. SECCIÓN NARRATIVA****Visita a Nazaret.**

⁵³ Y sucedió que, cuando acabó Jesús estas parábolas, partió de allí. ⁵⁴ Viniendo a su patria,* les enseñaba en su sinagoga, de tal manera que decían maravillados: «¿De dónde le viene a éste esa sabiduría y esos milagros? ⁵⁵ ¿No es éste el hijo del carpintero? ¿No se llama su madre

María, y sus hermanos Santiago, José, Simón y Judas? ⁵⁶ Y sus hermanas ¿no están todas entre nosotros? Entonces, ¿de dónde le viene todo esto?» ⁵⁷ Y se escandalizaban a causa de él. Mas Jesús les dijo: «Un profeta sólo en su patria y en su casa carece de prestigio.» ⁵⁸ Y no hizo allí muchos milagros, a causa de su falta de fe.

13 33 Como el grano de mostaza y la levadura, el Reino tiene comienzos modestos, pero un gran desarrollo.

13 35 Varios testigos omiten: «del mundo».

13 38 «Los hijos del Reino» y «los hijos del Maligno», semitismo con sentido de «adeptos».

13 43 Al Reino del Hijo (reino mesiánico) del v. 41 sucede el Reino del Padre, a quien el Hijo entrega los elegidos salvados por él. Cf. Mt 25 34+; 1 Co 15 24.

13 44 El que encuentra el Reino de los Cielos debe dejarlo todo para entrar en él, cf. 19 21; Lc 9 57-62.

13 52 El doctor judío, hecho discípulo de Cristo, posee y administra toda la riqueza de la antigua Alianza, aumentada por el perfeccionamiento de la Nueva, v. 12. Este elogio del «escriba cristiano» resume todo el ideal del evangelista Mateo, y bien puede ser su discreta rúbrica.

13 54 Nazaret, el pueblo de su infancia, cf. 2 23.

Mc 6 14-16
Lc 9 7-9

Lc 3 1+
Lc 23 8-12
Mt 16 14+

Mc 6 17-29
Lc 3 19-20

Lv 18 16:
20 21
21 26

Mc 6 31-44
Lc 9 10-17
Jn 6 1-13
Mt 15 32-38p

14 3 Om. (Vulg.): «Filipo», nombre que ofrecía dificultad. Este personaje no es el tetrarca de Iturea y de Tracitida, Lc 3 1; cf. Mt 16 13, sino otro hijo de Herodes el Grande tenido de Mariamne II, hermanastro por tanto de Antipas, y a quien Josefo llama también Herodes. Su situación de simple particular no había podido satisfacer la ambición de su mujer Herodías, a su vez nieta de Herodes el Grande por su padre Aristóbulo y por tanto sobrina de Antipas, la cual prefirió al tío de demasiado modesto el tío tetrarca de Galilea. — El crimen de Antipas consistía más que en haberse casado con su sobrina en habérsela quitado a su hermano vivo aún, por lo demás no sin haber él mismo repudiado a su primera mujer.

14 6 Se llamaba Salomé, según Josefo.

14 13 (a) Mientras que Lc 9 10-17 y Jn 6 1-13 no relatan más que una multiplicación de los panes, Mt 14 13-21; 15 32-39 y Mc 6 30-44; 8 1-10 refieren dos. Se trata sin duda de un duplicado, seguramente muy antiguo, cf. 16 9s. que presenta el mismo acontecimiento según dos tradiciones diferentes. La primera, más arcaica, de origen palestino, parece situar el suceso en la orilla occidental del lago (véase la nota siguiente) y habla de doce canastos, cifra de las tribus de Israel y de los apóstoles; Mc 3 14+. La segunda, que procedería de ambientes cristianos de origen pagano, sitúa el acontecimiento en la orilla oriental, pagana, del lago, cf. Mt 7 31, y habla de siete espuelas, cifra de las naciones de Canaán, Hch 13 19, y de los diáconos helenistas, Hch 6 5; 21 8. Las dos tradiciones

describen el suceso a la luz de precedentes veterotestamentarios, en particular la multiplicación de aceite y de pan por Eliseo, 2 R 4 1-7, 42-44, y el episodio del maná y de las codornices, Ex 16; Nm 11. Reanudando con un poder todavía superior estos repartos gratuitos de alimentos celestes, el gesto de Jesús fue querido por él mismo y entendido desde la más antigua tradición como una preparación del alimento escatológico por excelencia, la Eucaristía. Es lo que subraya la presentación literaria de los Sinópticos: compárese Mt 14 19; 15 36 y 26 26 con el discurso sobre el pan de vida de Jn 6.

14 13 (B) Nada obliga a pensar en la orilla oriental del lago. Jesús ha podido atravesar de norte a sur y de sur a norte rodeando la costa occidental, y llegar así a «la otra orilla», v. 22, de la ensenada que forma esta costa.

14 13 (c) Siguiendo por la orilla a la barca que navegaba mar adentro.

14 19 Aunque no es todavía la Eucaristía, este pan milagroso es evidentemente figura y preparación de ella; así lo consideran los Padres y ya los mismos evangelistas: compárese el v. 19 con 26 26, y cf. Jn 6 1-15, 51-58.

14 23 Jesús busca a menudo el silencio de la soledad o de la noche para orar, Mt 14 23p; Mc 1 35; Lc 5 16. Le vemos dar gracias en el momento de las comidas, Mt 14 19p; 15 36p; 26 26-27p, y orar en acontecimientos importantes: en el Bautismo, Lc 3 21, antes de la elección de los Doce, Lc 6 12, de la enseñanza del Padrenuestro, Lc 11 1; cf. Mt 6

chos estadios*, zarandeada por las olas, pues el viento era contrario. ²³Y a la cuarta vigilia de la noche* vino él hacía ellos, caminando sobre el mar. ²⁶Los discípulos, viéndole caminar sobre el mar, se turbaron y decían: «Es un fantasma», y de miedo se pusieron a gritar. ²⁷Pero al instante les habló Jesús diciendo: «¡Ánimo!, que soy yo; no temáis.» ²⁸Pedro* le respondió: «Señor, si eres tú, mándame ir donde ti sobre las aguas.» ²⁹«¡Ven!», le dijo. Bajó Pedro de la barca y se puso a caminar sobre las aguas, yendo hacia Jesús. ³⁰Pero, viendo la violencia del viento, le entró miedo y, como comenzara a hundirse, gritó: «¡Señor, sálvame!» ³¹Al punto Jesús, tendiendo la mano, le agarró y le dice: «Hombre de poca fe, ¿por qué dudaste?» ³²Subieron a la barca y amainó el viento. ³³Y los que estaban en la barca se postraron ante él diciendo: «Verdaderamente eres Hijo de Dios.»

Curaciones en el país de Genesaret.

³⁴Terminada la travesía, llegaron a tierra en Genesaret. ³⁵Los hombres de aquel lugar, apenas le reconocieron, pregonaron la noticia por toda aquella comarca y le presentaron todos los enfermos. ³⁶Le pedían que tocaran siquiera la orla de su manto; y cuantos la tocaron quedaron salvados.

Discusión sobre las tradiciones farisaicas.

15 ¹Entonces se acercan a Jesús algunos fariseos y escribas venidos de Jerusalén, y le dicen: ²«¿Por qué tus discípulos tras pasan la tradición de los antepasados*?; pues no se lavan las manos a la hora de comer*.» ³Él les respondió: «Y vosotros, ¿por qué tras pasáis el manda-

miento de Dios por vuestra tradición? ⁴Porque Dios dijo: *Honra* a tu padre y a tu madre, y: El que maldiga a su padre o a su madre, sea castigado con la muerte.* ⁵Pero vosotros decís: El que diga a su padre o a su madre: 'Lo que de mí podrías recibir como ayuda es ofrenda*', ⁶ése no tendrá que honrar a su padre y a su madre*. Así habéis anulado la Palabra de Dios por vuestra tradición. ⁷Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías cuando dijo:

Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí. En vano me rinden culto, ya que enseñan doctrinas que son preceptos de hombres.

Doctrina sobre lo puro y lo impuro*.

¹⁰Luego llamó a la gente y les dijo: «Oíd y entendid. ¹¹No es lo que entra en la boca lo que contamina al hombre; sino lo que sale de la boca, eso es lo que contamina al hombre.»

¹²Entonces se acercan los discípulos y le dicen: «¿Sabes que los fariseos se han escandalizado al oír tu palabra?» ¹³Él les respondió: «Toda planta que no haya plantado mi Padre celestial será arrancada de raíz. ¹⁴Dejadlos: son ciegos que guían a ciegos. Y si un ciego guía a otro ciego, los dos caerán en el hoyo.»

¹⁵Tomando Pedro la palabra, le dijo: «Explicanos la parábola.» ¹⁶Él dijo: «¿También vosotros estáis todavía sin inteligencia? ¹⁷¿No comprendéis que todo lo que entra en la boca pasa al vientre y luego se echa al excusado? ¹⁸En cambio lo que sale de la boca viene de dentro del cora-

observar la Ley escrita, la exageraba. Los rabinos la hacían remontarse, a través de los 'antepasados', hasta Moisés.

15 2 (b) Lit. «comer pan».

15 4 Se ha de entender: Con asistencia y servicios reales.

15 5 Vulg. ha entendido: «Todo don que yo haga (a Dios) te será útil.»

15 6 Porque los bienes así dedicados (*korban*) han adquirido un carácter «sagrado» que en adelante prohíbe a los padres reclamarlos. Este voto, que por lo demás era ficticio y no suponía ninguna donación verdadera, era un medio odioso de librarse de un deber sagrado. Los rabinos, aun reconociendo su carácter inmoral, consideraban válido semejante voto.

15 10 A propósito de la impureza de las manos, objetada por los fariseos, v. 2, Jesús considera la cuestión más general de la impureza atribuida por la Ley a algunos alimentos, Lv 11, y enseña a posponer la impureza legal a la impureza moral, la única que de verdad importa, Hch 10 9-16, 28; Rm 14 14s.

15 2 (a) Tradición oral que, so pretexto de hacer

Ex 20 12
Dt 5 16
Ex 21 17
Lv 20 9
Mt 19 19
Lc 18 20

23 13s

Is 29 13
Sal 78 36s

||Mc 7 14-23

12 34

Hch 5 38
23 16, 19
||Lc 6 39

Mc 4 13+

zón, y eso es lo que contamina al hombre. ¹⁹Porque del corazón salen las intenciones malas, asesinatos, adulterios, fornicaciones, robos, falsos testimonios, injurias. ²⁰Eso es lo que contamina al hombre; que el comer sin lavarse las manos no contamina al hombre.»

Curación de la hija de una cananea.

²¹Saliendo de allí Jesús se retiró hacia la región de Tiro y de Sidón. ²²En esto, una mujer cananea, que había salido de aquel territorio*, gritaba diciendo: «¡Ten piedad de mí, Señor, hijo de David! Mi hija está malamente endemoniada.» ²³Pero él no le respondió palabra. Sus discípulos, acercándose, le rogaban: «Concédeselo*, que viene gritando detrás de nosotros.» ²⁴Respondió él: «No he sido enviado más que a las ovejas perdidas de la casa de Israel.» ²⁵Ella, no obstante, vino a postrarse ante él y le dijo: «¡Señor, socórreme!» ²⁶Él respondió: «No está bien tomar el pan de los hijos y echárselo a los perritos*.» ²⁷«¡Sí, Señor —repuso ella—, pero también los perritos comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos.» ²⁸Entonces Jesús le respondió: «Mujer, grande es tu fe; que te suceda como deseas.» Y desde aquel momento quedó curada su hija.

Numerosas curaciones junto al lago.

²⁹Pasando de allí Jesús vino junto al mar de Galilea; subió al monte y se sentó allí. ³⁰Y se le acercó mucha gente trayendo consigo cojos, lisiados, ciegos, mudos y otros muchos; los pusieron a sus pies, y él los curó. ³¹De suerte que la gente quedó maravillada al ver que los mudos hablaban, los lisiados quedaban curados*, los cojos caminaban y los ciegos veían; y glorificaron al Dios de Israel.

Segunda multiplicación de los panes.

³²Jesús llamó a sus discípulos y les dijo: «Siento compasión de la gente, porque hace ya tres días que permanecen conmigo y no tienen qué comer. Y no quiero despedirlos en ayunas, no sea que desfallezcan en el camino.» ³³Le dicen los discípulos: «¿Cómo hacernos en un desierto con pan

||Mc 8 1-10
Mt 14 13-21p
8 3+

2 R 4 43

15 22 La gracia finalmente concedida por Jesús a esta pagana se hace, después de todo, en tierra de Israel.

15 23 Lit.: «Despidela». Los discípulos piden al Maestro que la *despida concediéndole lo que pide*; el mismo término griego en 18 27; 27 15.

15 26 Jesús debe dedicarse a la salvación de los judíos, «hijos» de Dios y de las promesas, antes de ocuparse de los paganos, que a los ojos de los ju-

dicios no eran más que «perros». El carácter tradicional de esta imagen, y la forma diminutiva empleada, atenúan en labios de Jesús lo que el epíteto podía tener de despectivo.

15 31 Om.: «los lisiados quedaban curados».

16 3 De los tiempos mesiánicos. Estas señales son los milagros que obra Jesús, cf. 11 3-5; 12 28.

—Om.: «Al atardecer... tiempos.»

suficiente para saciar a una multitud tan grande?» ³⁴Diceles Jesús: «¿Cuántos panes tenéis?» Ellos dijeron: «Siete, y unos pocos pececillos.» ³⁵El mandó a la gente acomodarse en el suelo. ³⁶Tomó luego los siete panes y los peces y, dando gracias, los partió e iba dándolos a los discípulos, y los discípulos a la gente. ³⁷Comieron todos y se saciaron, y de los trozos sobrantes recogieron siete espuelas llenas. ³⁸Y los que habían comido eran cuatro mil hombres, sin contar mujeres y niños. ³⁹Despidiendo luego a la muchedumbre, subió a la barca, y se fue al término de Magadán.

Los fariseos y saduceos piden una señal del cielo.

16 ¹Se acercaron los fariseos y saduceos y, para ponerle a prueba, le pidieron que les mostrase una señal del cielo. ²Más él les respondió: «Al atardecer decís: 'Va a hacer buen tiempo, porque el cielo tiene un rojo de fuego', ³y a la mañana: 'Hoy habrá tormenta, porque el cielo tiene un rojo sombrío.' ¡Conque sabéis discernir el aspecto del cielo y no podéis discernir las señales de los tiempos*! ⁴Generación malvada y adúltera! Una señal pide y no se la dará otra señal que la señal de Jonás.» Y dejándolos, se fue.

La levadura de los fariseos y saduceos.

⁵Los discípulos, al pasar a la otra orilla, se habían olvidado de tomar panes. ⁶Jesús les dijo: «Abrid los ojos y guardaos de la levadura de los fariseos y saduceos.» ⁷Ellos hablaban entre sí diciendo: «Es que no hemos traído panes.» ⁸Mas Jesús, dándose cuenta, dijo: «Hombres de poca fe, ¿por qué estáis hablando entre vosotros de que no tenéis panes? ⁹¿Aún no comprendéis, ni os acordáis de los cinco panes de los cinco mil hombres, y cuántos canastos recogisteis? ¹⁰¿Ni de los siete panes de los cuatro mil, y cuántas espuelas recogisteis? ¹¹¿Cómo no entendéis que no me refería a los panes? Guardaos, sí, de la levadura de los fariseos y saduceos.» ¹²Entonces comprendieron que no había querido decir que se guardasen de la levadura de

los fariseos y saduceos.

15 31 Om.: «los lisiados quedaban curados».

—Om.: «Al atardecer... tiempos.»

5 +, y de la confesión de Cesarea, Lc 9 18, en la Transfiguración, Lc 9 28-29, en Getsemani, Mt 26 36-44p, en la cruz, Mt 27 46p; Lc 23 46. Ora por sus verdugos, Lc 23 34, por Pedro, Lc 22 32, por sus discípulos y los que les seguirán, Jn 17 9-24. También ruega por sí mismo, Mt 26 39p; cf. Jn 17 1-5; Hb 5 7. Estas oraciones particulares señaladas por los evangelistas, sobre todo por San Lucas, no hacen sino manifestar una comunicación permanente con el Padre, Mt 11 25-27p, quien nunca le abandona, Jn 8 29, y le escucha siempre, Jn 11 22, 42; cf. Mt 26 53. Con este ejemplo, así como con su enseñanza, Jesús inculca a sus discípulos la necesidad y el modo de orar, Mt 6 5 +. Y ahora, en la gloria, continúa intercediendo por los suyos, Rm 8 34; Hb 7 25; 1 Jn 2 1, como lo prometió, Jn 14 16.

14 24 Cf. Jn 6 19; var.: «en medio del mar», cf. Mc 6 47.

14 25 De tres a seis de la mañana.

14 28 Tres episodios referentes a Pedro, éste y 16 16-20 y 17 24-27, jalonan intencionadamente la parte histórica del libro «eclesiástico» de Mt.

15 2 (a) Tradición oral que, so pretexto de hacer

los panes, sino de la doctrina de los fariseos y saduceos*.

Profesión de fe y primado de Pedro.

¹³ Llegado Jesús a la región de Cesarea de Filipo, hizo esta pregunta a sus discípulos: «¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre?» ¹⁴ Ellos dijeron: «Unos, que Juan el Bautista; otros, que Elías, otros, que Jeremías o uno de los profetas*...» ¹⁵ Dícele él: «Y vosotros ¿quién decís que soy yo?» ¹⁶ Simón Pedro contestó: «Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo*» ¹⁷ Replicando Jesús le dijo: «Bienaventurado eres Simón, hijo de Jonás, porque no te ha revelado esto la carne ni la

sangre*, sino mi Padre que está en los cielos. ¹⁸ Y yo a mi vez te digo que tú eres Pedro*, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia*, y las puertas del Hades* no prevalecerán contra ella. ¹⁹ A ti te daré las llaves del Reino de los Cielos; y lo que ates en la tierra quedará atado en los cielos, y lo que desates en la tierra quedará desatado en los cielos*» ²⁰ Entonces mandó a sus discípulos que no dijese a nadie que él era el Cristo*.

Primer anuncio de la Pasión.

²¹ Desde entonces* comenzó Jesús a manifestar a sus discípulos que él debía ir a Jerusalén y sufrir mucho de parte de los

¹⁶ 12 Como la levadura hace fermentar la masa, ¹³ 33, pero puede también corromperla, cf. 1 Co 5 6; Ga 5 9, la doctrina falseada de los jefes judíos amenazaba con pervertir a todo el pueblo dirigido por ellos, cf. 15 14.

¹⁶ 14 Este título de «profeta», que Jesús sólo de manera indirecta y velada reivindicaba, Mt 13 57p; Lc 13 33, pero que la gente le otorga claramente, Mt 16 14p; 21 11, 46; Mc 6 15p; Lc 7 16, 39; 24 19; Jn 4 19; 9 17, tenía valor mesiánico. Pues el espíritu de profecía, extinguido desde Malaquías, debía reaparecer, según esperaba el Judaísmo, como señal de la era mesiánica, o en la persona de Elías, Mt 17 10-11p, o en forma de efusión general del Espíritu, Hch 2 17-18, 33. De hecho, muchos (falsos) profetas se presentaron en tiempo de Jesús, Mt 24 11, 24p, etc. Juan Bautista fue, sí, verdadero profeta, Mt 11 9p; 14 5; 21 26p; Lc 1 76, pero a título de precursor venido con el espíritu de Elías, Mt 11 10p, 14; 17 12p; y él mismo negó (Jn 1 21+) ser «el Profeta» que había anunciado Moisés, Dt 18 15. Sólo Jesús es para la fe cristiana este Profeta, Hch 3 22-26+; Jn 6 14; 7 40. Sin embargo, habiéndose difundido el carisma profético en la Iglesia primitiva después de Pentecostés, Hch 11 27+, este título de Jesús cayó pronto en desuso ante otros títulos más específicos de la cristología.

¹⁶ 16 A la confesión de la mesianidad de Jesús, referida por Mc y Lc, Mt añade la de la filiación divina. Cf. ya 14 33 comparado con Mc 6 51s. Cf. Mt 4 3+.

¹⁶ 17 Esta expresión designa al hombre, subrayando el aspecto material limitado de su naturaleza, por oposición al mundo de los espíritus, Si 14 18; Rm 7 5+; 1 Co 15 50; Ga 1 16; Ef 6 12; Hb 2 14; cf. Jn 1 13.

¹⁶ 18 (a) Ni el término griego *Petros*, ni siquiera, al parecer, su correspondiente arameo *Kefa* («piedra»), se utilizaba como nombre de persona antes que Jesús llamara así al jefe de los apóstoles para simbolizar su papel en la fundación de la Iglesia. Este cambio de nombre pudo haberse hecho antes, cf. Jn 1 42+; Mc 3 16; Lc 6 14.

¹⁶ 18 (b) El término semítico traducido por *ekklesia* significa «asamblea» y se encuentra con frecuencia en el A T para designar a la comunidad del pueblo elegido, especialmente en el desierto, cf. Dt 4 10, etc.; Hch 7 38. Algunos círculos judíos, que se creían el Resto de Israel (Is 4 3+) de los últimos tiempos, como los Esenios de Qumrán, denominaron así a su agrupación. Al recoger este término, Jesús designa a la comunidad mesiánica cuya Nueva Alianza va él a fundar con la efusión de su sangre, Mt 26 28+; Ef 5 25; y al usarlo paralelamente al de «Reino de los Cielos», Mt 4

17+, indica que esta comunidad escatológica comenzará ya en la tierra con una sociedad organizada, cuyo jefe instituye. Cf. Hch 5 11+; 1 Co 1 2+.

¹⁶ 18 (c) Sobre el *Hades* (en hebreo el *Sheol*), designación de la mansión de los muertos, cf. Nm 16 33+. Aquí, sus «puertas» personificadas evocan las potencias del Mal que, tras haber arrastrado a los hombres a la muerte del pecado, los encadenan definitivamente en la muerte eterna. A imitación de su Maestro, muerto, «descendiendo a los infiernos», 1 P 3 19+, y resucitado Hch 2 27, 31, la misión de la Iglesia será la de arrancar a los elegidos al imperio de la muerte, temporal y sobre todo eterna, para hacerles entrar en el Reino de los Cielos, cf. Col 1 13; 1 Co 15 26; Ap 6 8; 20 13.

¹⁶ 19 Al igual que la Ciudad de la Muerte, también la Ciudad de Dios tiene puertas, que no dejan entrar más que a los dignos de ella; cf. Mt 23 13p. Pedro recibe sus llaves. A él le corresponderá, por tanto, abrir o cerrar el acceso al Reino de los Cielos por medio de la Iglesia. «Atar» y «desatar» son dos términos técnicos del lenguaje rabínico que primeramente se aplicaban al campo disciplinar de la excomunión a la que se «condena» (atar) o de la que se «absuelve» (desatar) a alguien, y ulteriormente a las decisiones doctrinales o jurídicas, con el sentido de «prohibir» (atar) o «permitir» (desatar). Pedro, como mayordomo (cuyo distintivo son las llaves, cf. Is 22 22) de la Casa de Dios, ejercerá el poder disciplinar de admitir o excluir a quien le parezca bien, y administrará la comunidad por medio de todas las decisiones oportunas en materia de doctrina y de moral. Sentencias y decisiones serán ratificadas por Dios desde lo alto de los cielos. —La exégesis católica sostiene que estas promesas eternas no valen sólo para la persona de Pedro, sino también para sus sucesores; y, si bien esta consecuencia no está explícitamente indicada en el texto, es, sin embargo, legítima, si se atiende a la intención manifiesta que tiene Jesús de proveer al futuro de su Iglesia con una institución que no puede desaparecer con la muerte de Pedro. —Dos textos más, Lc 22 31s y Jn 21 15s, subrayarán que el primado de Pedro se ha de ejercer especialmente en el orden de la fe, y que aquél le hace cabeza, no sólo de la Iglesia futura, sino ya ahora de los demás apóstoles.

¹⁶ 20 Vulg.: «Jesucristo».

¹⁶ 21 En este momento crucial, cuando acaba de obtener de sus discípulos la primera profesión de fe expresa en su mesianidad, hace Jesús el primer anuncio de su Pasión: al glorioso papel de Mesías une el doloroso papel de Siervo doliente. Con esta pedagogía, reforzada pocos días después por la

Mt 17 12.
22-23;
20 17-19
Lc 13 33;
2 38+
Hch 10 40+

Is 22 22
Ap 3 7
= 18 1

4 10

Mc 4 13+

Mc 1

Mc 8 31

Lc 9 22

25 31s

2 Ts 1 7

Gal 6 12+

Ez 18 21-32+

10 23;

24 30, 34;

26 64

Mc 9 2-8

Lc 9 28-36

2 P 1 16-18

ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas, y ser matado y resucitar al tercer día. ²² Tomándole aparte Pedro, se puso a reprehenderle diciendo: «¡Lejos de ti, Señor! ¡De ningún modo te sucederá eso!» ²³ Pero él, volviéndose, dijo a Pedro: «¡Quítate de mi vista, Satanás! ¡Escándalo eres para mí*, porque tus pensamientos no son los de Dios, sino los de los hombres!»

Condiciones para seguir a Jesús.

²⁴ Entonces dijo Jesús a sus discípulos: «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame. ²⁵ Porque quien quiera salvar su vida, la perderá, pero quien pierda su vida por mí, la encontrará*. ²⁶ Pues ¿de qué le servirá al hombre ganar el mundo entero, si arruina su vida? O ¿qué puede dar el hombre a cambio de su vida?

²⁷ «Porque el Hijo del hombre ha de venir en la gloria de su Padre, con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno según su conducta*. ²⁸ Yo os aseguro: entre los aquí presentes hay algunos que no gustarán la muerte hasta que vean al Hijo del hombre venir en su Reino*».

La transfiguración*.

¹⁷ Seis días después, toma Jesús consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan, y los lleva aparte, a un monte alto*. ² Y se transfiguró delante de ellos: su rostro se puso brillante como el sol y sus vestidos se volvieron blancos como la luz*. ³ En esto, se les aparecieron Moisés y Elías que conversaban con él. ⁴ Tomando Pedro la palabra, dijo a Jesús:

transfiguración seguida de una consigna de silencio y de un anuncio análogos, 17 1-12, prepara la fe de ellos para la próxima crisis de su muerte y de su resurrección.

¹⁶ 23 Pedro, al pretender atravesarse en el camino que debe seguir el Mesías, le sirve de «escándalo» (es decir, «tropiezo», sentido originario del griego *skandalon*) y se convierte en seculaz, aunque inconsciente, del mismo Satán, cf. 4 1-10.

¹⁶ 25 Este *logion* de forma paradójica, y los que le siguen, juegan con dos etapas de la vida humana: presente y futura. El griego *psylê*, equivalente aquí del hebreo *nefesh*, combina los tres sentidos de vida, alma, persona. Ver Gn 2 7+.

¹⁶ 27 «su conducta»; var.: «sus obras».

¹⁶ 28 Los vv. 27-28 juntan, por su analogía, dos frases de Jesús sobre dos acontecimientos distintos del Reino de Dios: el Reino del Padre instaurado por el Juicio final, v. 27, el Reino de Cristo que se manifiesta con la ruina de Jerusalén, cf. 24 1+.

¹⁷ 1 (a) Según la presentación de Mt, diferente de las de Mc 9 2+ y Lc 9 28+, Jesús transfigurado aparece sobre todo como un nuevo Moisés, cf. 4 1+, que se encuentra con Dios en un nuevo Sinaí en medio de la nube, v. 5; Ex 24 15-18, el rostro luminoso, v. 2; Ex 34 29-35; cf. 2 Co 3 7-4

«Señor, bueno es estarnos aquí. Si quieres, haré* aquí tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.» ⁷ Todavía estaba hablando, cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra y de la nube salía una voz que decía: «Este es mi Hijo amado, en quien me complace; escuchadle.» ⁸ Al oír esto los discípulos cayeron rostro en tierra llenos de miedo. ⁹ Mas Jesús, acercándose a ellos, los tocó y dijo: «Levantaos, no tengáis miedo.» ¹⁰ Ellos alzaron sus ojos y ya no vieron a nadie más que a Jesús solo.

La venida de Elías.

⁹ Y cuando bajaban del monte, Jesús les ordenó: «No contéis a nadie la visión hasta que el Hijo del hombre haya resucitado de entre los muertos.» ¹⁰ Sus discípulos le preguntaron: «¿Por qué, pues, dicen los escribas que Elías debe venir primero*?» ¹¹ Respondió él: «Ciertamente, Elías ha de venir a restaurarlo todo. ¹² Os digo, sin embargo: Elías vino ya, pero no le reconocieron sino que hicieron con él cuanto quisieron. Así también el Hijo del hombre tendrá que padecer de parte de ellos.» ¹³ Entonces los discípulos comprendieron que se refería a Juan el Bautista.

El endemoniado epiléptico.

¹⁴ Cuando llegaron donde la gente, se acercó a él un hombre que, arrojándose ante él, le dijo: «Señor, ten piedad de mi hijo, porque es lunático y está mal; pues muchas veces cae en el fuego y muchas en el agua. ¹⁵ Se lo he presentado a tus discípulos, pero ellos no han podido curarle.»

6, asistido de dos personajes del A T que recibieron revelaciones en el Sinaí, Ex 19 33-34; 1 R 19 9-13, y personifican a la Ley y los Profetas a los que Jesús viene a dar cumplimiento, Mt 5 17. La voz celeste ordena que se le escuche como al nuevo Moisés, Dt 18 15; cf. Hch 3 20-26, y los discípulos se postran en reverencia al Maestro, cf. Mt 28 17. Al terminar la aparición, queda sólo «él», v. 8, porque él solo basta como doctor de la Ley perfecta y definitiva. Su gloria, por lo demás, no es sino transitoria, porque él es también el «Siervo», v. 5; Is 42 1; cf. Mt 3 16+, que debe sufrir y morir. 16 21; 17 22-23, lo mismo que su Precursor, vv. 9-13, antes de entrar definitivamente en la gloria por la Resurrección.

¹⁷ 1 (b) El Tabor, según la opinión tradicional. Según algunos, el gran Hermón.

¹⁷ 2 Var.: «como la nieve», cf. 28 3.

¹⁷ 4 Vulg.: «hagamos», cf. Mc y Lc.

¹⁷ 10 Después de haber visto al Mesías ya venido, 16 16, y en su gloria, 17 1-7, los discípulos se maravillan de que Elías no haya desempeñado el papel de Precursor que Malaquías le asignaba. Lo ha desempeñado, responde Jesús, pero en la persona de Juan Bautista, a quien no se le ha reconocido. Ver Lc 1 17+.

Ex 13 12+;
19 16+;
Mt 24 30+;
3 17;
Is 42 1;
Dt 18 15, 19

Mc 9 9-13

Mc 1 34+

8 20+

Mt 3 23-24

Si 48 10

Mt 16 14+

16 21; 17

22-23;

20 17-19

11 10-14

Mc 9 14-29

Lc 9 37-42

Lc 9 35
Hch 2 40
1p 2 15

8 29+

8 10+
Lc 17 6
Mc 11
22-23
=21 21

Mc 9 30-32
Lc 9 44-45

8 20+

¹⁷Jesús respondió: «¡Oh generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo estaré con vosotros? ¿Hasta cuándo habré de soporaros? ¡Traédme acá!» ¹⁸Jesús le increpó y el demonio salió de él; y quedó sano el niño desde aquel momento.

¹⁹Entonces los discípulos se acercaron a Jesús, en privado, y le dijeron: «¿Por qué nosotros no pudimos expulsarle?» ²⁰Dícelos: «Por vuestra poca fe». Porque yo os aseguro: si tenéis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: 'Desplázate de aquí allá', y se desplazará, y nada os será imposible*.*» [21]

Segundo anuncio de la Pasión.

²²Yendo un día juntos por Galilea, les dijo Jesús: «El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres; ²³le

matarán, y al tercer día resucitará.» Y se entristecieron mucho.

El tributo del Templo pagado por Jesús y Pedro.

²⁴Cuando entraron en Cafarnaúm, se acercaron a Pedro los que cobraban el didracma* y le dijeron: «¿No paga vuestro Maestro el didracma?» ²⁵Dice él: «Sí.» Y cuando llegó a casa, se anticipó Jesús a decirle: «¿Qué te parece, Simón? los reyes de la tierra, ¿de quién cobran tasas o tributo, de sus hijos* o de los extraños?» ²⁶Al contestar él: «De los extraños», Jesús le dijo: «Por tanto, libres están los hijos. ²⁷Sin embargo, para que no les sirvamos de escándalo, vete al mar, echa el anzuelo, y el primer pez que salga, cógelo, ábrele la boca y encontrarás un estáter. Tómallo y dáselo por mí y por ti.»

16 21;
17 12;
20 17-19;
Hch 10 40

14 28+

Lc 17 3

Lv 19 17

Dr 19 15

Rm 16 17
1 Co 8 11
16 19+
Jn 20 23

nueve, para ir en busca de la descarriada? ¹³Y si llega a encontrarla, os digo de verdad que tiene más alegría por ella que por las noventa y nueve no descarriadas. ¹⁴De la misma manera, no es voluntad de vuestro Padre celestial que se pierda uno solo de estos pequeños.

Corrección fraterna.

¹⁵«Si tu hermano llega a pecar*, vete y repréndele, a solas tú con él. Si te escucha, habrás ganado a tu hermano. ¹⁶Si no te escucha, toma todavía contigo uno o dos, para que *todo asunto quede zanjado por la palabra de dos o tres testigos*. ¹⁷Si les desoye a ellos, díselo a la comunidad*. Y si hasta a la comunidad desoye, sea para ti como el gentil y el publicano*.

¹⁸«Yo os aseguro: todo lo que atéis en la tierra quedará atado en el cielo, y todo lo que desatéis en la tierra quedará desatado en el cielo*».

Oración en común.

¹⁹«Os aseguro también que si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra para pedir algo, sea lo que fuere, lo conseguirán de mi Padre que está en los cielos. ²⁰Porque donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.»

Perdón de las ofensas*.

²¹Pedro se acercó entonces y le dijo: «Señor, ¿cuántas veces tengo que perdonar las ofensas que me haga mi hermano? ¿Hasta siete veces?» ²²Dícele Jesús: «No

te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete*».

Parábola del siervo sin entrañas.

²³«Por eso el Reino de los Cielos es semejante a un rey que quiso ajustar cuentas con sus siervos. ²⁴Al empezar a ajustarlas, le fue presentado uno que le debía diez mil talentos*. ²⁵Como no tenía con qué pagar, ordenó el señor que fuese vendido él, su mujer y sus hijos y todo cuanto tenía, y que se le pagase. ²⁶Entonces el siervo se echó a sus pies, y postrado le decía: 'Ten paciencia conmigo, que todo te lo pagaré.' ²⁷Movido a compasión el señor de aquel siervo, le dejó en libertad y le perdonó la deuda. ²⁸Al salir de allí aquel siervo se encontró con uno de sus compañeros, que le debía cien denarios*; le agarró y, ahogándole, le decía: 'Paga lo que debes.' ²⁹Su compañero, cayendo a sus pies, le suplicaba: 'Ten paciencia conmigo, que ya te pagaré.' ³⁰Pero él no quiso, sino que fue y le echó en la cárcel, hasta que pagase lo que debía. ³¹Al ver sus compañeros lo ocurrido, se entristecieron mucho, y fueron a contar a su señor todo lo sucedido. ³²Su señor entonces le mandó llamar y le dijo: 'Siervo malvado, yo te perdoné a ti toda aquella deuda porque me lo suplicaste. ³³¿No debías tú también compadecerte de tu compañero, del mismo modo que yo me compadecí de ti?' ³⁴Y encolerizado su señor, le entregó a los verdugos hasta que pagase todo lo que le debía. ³⁵Esto mismo hará con vosotros mi Padre celestial, si no perdonáis de corazón cada uno a vuestro hermano.»

25 19

6 12
Lc 23 34

2. DISCURSO ECLESIASTICO

¿Quién es el mayor?

¹⁸En aquel momento se acercaron a Jesús los discípulos y le dijeron: «¿Quién es, pues, el mayor en el Reino de los Cielos?» ²Él llamó a un niño, le puso en medio de ellos ³y dijo: «Yo os aseguro: si no cambiáis y os hacéis como los niños, no entraréis en el Reino de los Cielos. ⁴Así pues, quien se haga pequeño como este niño, ése es el mayor en el Reino de los Cielos.

El escándalo.

⁵«Y el que reciba a un niño como éste* en mi nombre, a mí me recibe. ⁶Pero al que escandalice a uno de estos pequeños que creen en mí, más le vale que le cuelguen al cuello una de esas piedras de molino que mueven los asnos, y le hundan en lo profundo del mar. ⁷¡Ay del mundo por los escándalos! Es forzoso, ciertamente,

que vengan escándalos, pero ¡ay de aquel hombre por quien el escándalo viene!

«Si, pues, tu mano o tu pie te es ocasión de pecado, córtatelo y arrójalo de ti; más te vale entrar en la Vida* manco o cojo que, con las dos manos o los dos pies, ser arrojado en el fuego eterno. ⁹Y si tu ojo te es ocasión de pecado, sácatelo y arrójalo de ti; más te vale entrar en la Vida con un solo ojo que, con los dos ojos, ser arrojado a la gehenna del fuego*».

¹⁰«Guardaos de menospreciar a uno de estos pequeños; porque yo os digo que sus ángeles, en los cielos, ven continuamente el rostro* de mi Padre que está en los cielos*».[11]

La oveja perdida.

¹²¿Qué os parece? Si un hombre tiene cien ovejas y se le descarria una de ellas, ¿no dejará en los montes las noventa y

Mc 9 43-47
= Mt 5
29-30

Jn 15 7, 16

28 20

Lc 17 4
Mt 6 12

Lc 23 34
Gn 4 24

Lc 15 3-7
Ez 34 1+

Ez 34 4, 16

¹⁷ 20 (a) Var.: «falta de fe».
¹⁷ 20 (b) Adic. v. 21: «Esta clase (de demonios), sólo se la expulsa con la oración y el ayuno», cf. Mc 9 29.
¹⁷ 24 Tributo anual y personal para las necesidades del Templo.
¹⁷ 25 Es decir, «de sus súbditos», cf. 13 38. Pero Jesús juega con la metáfora semítica de «hijo» para designarse a sí mismo, el Hijo, cf. 3 17; 17 5 y 10 32; 11 25-27, etc., y consigo a los discípulos que son sus hermanos 12 50, e hijos del mismo Padre, 5 45, etc. Cf. Mt 4 3+.
¹⁸ 5 Es decir, un hombre que se ha hecho niño por la sencillez, cf. v. 4.
¹⁸ 8 (a) Lit. «un escándalo», según la acepción primera del término griego («ocasión de caída», cf. 16 23+) que no evoca el término español. Por asociación verbal con esta palabra han venido a inser-

tarse aquí, y no sin romper el contexto, los vv. 8-9 (ya utilizados en 5 29-30).
¹⁸ 8 (b) La vida eterna.
¹⁸ 9 - Hebr. *Ge-Hinnom*, nombre de un valle de Jerusalén, profanado antiguamente por sacrificios de niños, Lv 18 21+, designó más tarde el lugar maldito, reservado para el castigo de los malos, nuestro «infierno».
¹⁸ 10 (a) Expresión bíblica que designa la presencia de los cortesanos ante su soberano, cf. 2 S 14 24; 2 R 25 19; Tb 12 15. Así pues, el acento se pone aquí, más que en la contemplación de los ángeles, cf. Sal 11 7+, en la asiduidad y la familiaridad de su trato con Dios.
¹⁸ 10 (b) Adic. v. 11: «Pues el Hijo del hombre ha venido a salvar lo que estaba perdido», cf. Lc 19 10.

Lc 15 3-7
Ez 34 1+

Ez 34 4, 16

nueve, para ir en busca de la descarriada? ¹³Y si llega a encontrarla, os digo de verdad que tiene más alegría por ella que por las noventa y nueve no descarriadas. ¹⁴De la misma manera, no es voluntad de vuestro Padre celestial que se pierda uno solo de estos pequeños.

Corrección fraterna.

¹⁵«Si tu hermano llega a pecar*, vete y repréndele, a solas tú con él. Si te escucha, habrás ganado a tu hermano. ¹⁶Si no te escucha, toma todavía contigo uno o dos, para que *todo asunto quede zanjado por la palabra de dos o tres testigos*. ¹⁷Si les desoye a ellos, díselo a la comunidad*. Y si hasta a la comunidad desoye, sea para ti como el gentil y el publicano*.

¹⁸«Yo os aseguro: todo lo que atéis en la tierra quedará atado en el cielo, y todo lo que desatéis en la tierra quedará desatado en el cielo*».

Oración en común.

¹⁹«Os aseguro también que si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra para pedir algo, sea lo que fuere, lo conseguirán de mi Padre que está en los cielos. ²⁰Porque donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.»

Perdón de las ofensas*.

²¹Pedro se acercó entonces y le dijo: «Señor, ¿cuántas veces tengo que perdonar las ofensas que me haga mi hermano? ¿Hasta siete veces?» ²²Dícele Jesús: «No

te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete*».

Parábola del siervo sin entrañas.

²³«Por eso el Reino de los Cielos es semejante a un rey que quiso ajustar cuentas con sus siervos. ²⁴Al empezar a ajustarlas, le fue presentado uno que le debía diez mil talentos*. ²⁵Como no tenía con qué pagar, ordenó el señor que fuese vendido él, su mujer y sus hijos y todo cuanto tenía, y que se le pagase. ²⁶Entonces el siervo se echó a sus pies, y postrado le decía: 'Ten paciencia conmigo, que todo te lo pagaré.' ²⁷Movido a compasión el señor de aquel siervo, le dejó en libertad y le perdonó la deuda. ²⁸Al salir de allí aquel siervo se encontró con uno de sus compañeros, que le debía cien denarios*; le agarró y, ahogándole, le decía: 'Paga lo que debes.' ²⁹Su compañero, cayendo a sus pies, le suplicaba: 'Ten paciencia conmigo, que ya te pagaré.' ³⁰Pero él no quiso, sino que fue y le echó en la cárcel, hasta que pagase lo que debía. ³¹Al ver sus compañeros lo ocurrido, se entristecieron mucho, y fueron a contar a su señor todo lo sucedido. ³²Su señor entonces le mandó llamar y le dijo: 'Siervo malvado, yo te perdoné a ti toda aquella deuda porque me lo suplicaste. ³³¿No debías tú también compadecerte de tu compañero, del mismo modo que yo me compadecí de ti?' ³⁴Y encolerizado su señor, le entregó a los verdugos hasta que pagase todo lo que le debía. ³⁵Esto mismo hará con vosotros mi Padre celestial, si no perdonáis de corazón cada uno a vuestro hermano.»

6 12
Lc 23 34

VI. Próxima venida del Reino de los Cielos

1. SECCIÓN NARRATIVA

Indisolubilidad del matrimonio.

¹⁹Y sucedió que, cuando acabó Jesús estos discursos, partió de Galilea y fue a la región de Judea, al otro

lado del Jordán. ²Le siguió mucha gente, y los curó allí. ³Y se le acercaron unos fariseos que, para ponerle a prueba, le dijeron: «¿Puede uno repudiar a su mujer

16 1
Lc 11 54
Jn 8 6

¹⁸ 15 La precisión «contra ti», añadida por numerosos testigos, parece que se debe rechazar. Se trata de una falta grave y pública que no se ha hecho necesariamente al que la corrige. El caso del v. 21 es distinto.

¹⁸ 17 (a) La *ekklesia*, es decir, la asamblea de los hermanos. Cf. 16 18+.

¹⁸ 17 (b) Personas «impuras» con las que los judíos piadosos no podían tratar. cf. 5 46+ y 9 10+. Véase la excomunión de 1 Co 5 11+.

¹⁸ 18 Extensión a los ministros de la Iglesia (a los que en primer lugar se dirige todo este discurso) de uno de los poderes conferidos a Pedro.

¹⁸ 21 A ejemplo de Dios y de Jesús, Lc 23 34+, y

como lo hacían ya entre sí los israelitas, Lv 19 18-19; cf. Ex 21 25+, los cristianos deben perdonarse mutuamente, 5 39; 6 12p (cf. 7 2); 2 Co 2 7; Ef 4 32; Col 3 13, pero «el prójimo» se extiende a todo hombre, incluidos aquéllos a los que hay que devolver bien por mal, 5 44-45; Rm 12 17-21; 1 Ts 5 15; 1 P 3 9; cf. Ex 21 25+; Sal 5 11+. Así el amor cubre multitud de pecados. Pr 10 12 citado por St 5 20; 1 P 4 8.

¹⁸ 22 Otros entienden «hasta setenta y siete veces», Cf. 6 9+.

¹⁸ 24 Unos cincuenta millones de pesetas oro: suma escogida a propósito como exorbitante.

¹⁸ 28 Unas ochenta pesetas oro.

por un motivo cualquiera?» ⁴Él respondió: «¿No habéis leído que el Creador, desde el comienzo, *los hizo varón y hembra*, ⁵y que dijo: *Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y los dos se harán una sola carne*? ⁶De manera que ya no son dos, sino una sola carne. Pues bien, lo que Dios unió no lo separe el hombre*». ⁷Dicenle: «Pues ¿por qué Moisés prescribió dar acta de divorcio y repudiarla?» ⁸Díceles: «Moisés, teniendo en cuenta la dureza de vuestro corazón, os permitió repudiar a vuestras mujeres; pero al principio no fue así. ⁹Ahora bien, os digo que quien repudie a su mujer —no por fornicación*— y se case con otra, comete adulterio.»

La continencia voluntaria.

¹⁰Dicenle sus discípulos: «Si tal es la condición del hombre respecto de su mujer, no trae cuenta casarse.» ¹¹Pero él les dijo: «No todos entienden este lenguaje, sino aquellos a quienes se les ha concedido. ¹²Porque hay eunucos que nacieron así del seno materno, y hay eunucos hechos por los hombres, y hay eunucos que se hicieron tales a sí mismos por el Reino de los Cielos. Quien pueda entender, que entienda*.»

Jesús y los niños.

¹³Entonces le fueron presentados unos niños para que les impusiera las manos y orase; pero los discípulos les reñían.

¹⁴Mas Jesús les dijo: «Dejad que los niños vengan a mí, y no se lo impidáis porque de los que son como éstos es el Reino de los Cielos.» ¹⁵Y, después de imponerles las manos, se fue de allí.

El joven rico.

¹⁶En esto se le acercó uno y le dijo: «Maestro*, ¿qué he de hacer de bueno para conseguir vida eterna?» ¹⁷Él le dijo: «¿Por qué me preguntas acerca de lo bueno? Uno solo es el Bueno*. Mas si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos.» ¹⁸«¿Cuáles?» —le dice él. Y Jesús dijo: «No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no levantarás falso testimonio, ¹⁹honra a tu padre y a tu madre, y amarás a tu prójimo como a ti mismo.» ²⁰Dícele el joven: «Todo eso lo he guardado*; ¿qué más me falta?» ²¹Jesús le dijo: «Si quieres ser perfecto*, anda, vende lo que tienes y dáselo a los pobres, y tendrás un tesoro en los cielos; luego ven, y sígueme.» ²²Al oír estas palabras, el joven se marchó entristecido, porque tenía muchos bienes.

Peligro de las riquezas.

²³Entonces Jesús dijo a sus discípulos: «Yo os aseguro que un rico difícilmente entrará en el Reino de los Cielos. ²⁴Os lo repito, es más fácil que un camello entre por el ojo de una aguja, que el que un rico entre en el Reino de los Cielos.» ²⁵Al oír esto, los discípulos, llenos de asombro, de-

estas personas se convertían, en medios judeo-cristianos legalistas como el de Mt. de ahí la consigna de disolver semejantes uniones irregulares que en definitiva no eran sino matrimonios nulos. —Otra solución considera que la licencia concedida por la cláusula restrictiva no sea la del divorcio, sino la de la «separación» sin nuevo matrimonio. Tal institución era desconocida del Judaísmo, pero las exigencias de Jesús han dado lugar a más de una solución nueva, y ésta concretamente la supone ya claramente San Pablo en 1 Co 7 11.

^{19 12} Jesús invita a la continencia perpetua a los que quieran consagrarse exclusivamente al Reino de los Cielos.

^{19 16} Var.: «Maestro bueno», cf. Mc y Lc.

^{19 17} Es decir, Dios, como precisan Mc y Lc. y aquí Vulg. —Otra lectura, tomada de Mc y Lc: «¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno sino sólo Dios.»

^{19 20} Adic.: «desde mi juventud», cf. Mc y Lc.

^{19 21} Jesús no instituye aquí una categoría de «perfectos», superiores a los cristianos corrientes. La «perfección» que se contempla aquí es la de la economía nueva, que supera a la antigua dándole cumplimiento, cf. 5 17+. Todos son por igual llamados a ella, cf. 5 48. Mas, para establecer el Reino, Jesús necesita colaboradores especialmente disponibles; a ellos es a quienes pide la renuncia radical a las preocupaciones de la familia, 18 12, y de las riquezas, 8 19-20.

cían: «Entonces, ¿quién se podrá salvar?» ²⁶Jesús, mirándolos fijamente, dijo: «Para los hombres eso es imposible, mas para Dios todo es posible.»

Recompensa prometida al desprendimiento.

²⁷Entonces Pedro, tomando la palabra, le dijo: «Ya lo ves, nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido; ¿qué recibiremos, pues?» ²⁸Jesús les dijo: «Yo os aseguro que vosotros que me habéis seguido, en la regeneración*, cuando el Hijo del hombre se siente en su trono de gloria, os sentaréis también vosotros en doce tronos, para juzgar* a las doce tribus de Israel. ²⁹Y todo aquel que haya dejado casas, hermanos, hermanas, padre, madre, hijos* o hacienda por mi nombre, recibirá el ciento por uno y heredará vida eterna.

³⁰«Pero muchos primeros serán últimos y muchos últimos, primeros.»

Parábola de los obreros de la viña*.

20 «En efecto, el Reino de los Cielos es semejante a un propietario que salió a primera hora de la mañana a contratar obreros para su viña. ²Habiéndose ajustado con los obreros en un denario al día, los envió a su viña. ³Salió luego hacia la hora tercera y al ver a otros que estaban en la plaza parados, ⁴les dijo: 'Id también vosotros a mi viña, y os daré lo que sea justo.' ⁵Y ellos fueron. Volvió a salir a la hora sexta y a la nona e hizo lo mismo. ⁶Todavía salió a eso de la hora undécima y, al encontrar a otros que estaban allí, les dice: '¿Por qué estáis aquí todo el día parados?' ⁷Dicenle: 'Es que nadie nos ha contratado.' Díceles: 'Id también vosotros a la viña.' ⁸Al atardecer, dice el dueño de la viña a su administrador: 'Llama a los obreros y págales el jornal, empezando por los últimos hasta los primeros.' ⁹Vinieron, pues, los de la hora undécima y cobraron un denario cada uno. ¹⁰Al venir los primeros

pensaron que cobrarían más, pero ellos también cobraron un denario cada uno. ¹¹Y al cobrarlos, murmuraban contra el propietario, ¹²diciendo: 'Estos últimos no han trabajado más que una hora, y les pagas como a nosotros, que hemos aguantado el peso del día y el calor.' ¹³Pero él contestó a uno de ellos: 'Amigo, no te hago ninguna injusticia. ¿No te ajustaste conmigo en un denario?' ¹⁴Pues toma lo tuyo y vete. Por mi parte, quiero dar a este último lo mismo que a ti. ¹⁵Es que no puedo hacer con lo mío lo que quiero? ¿O va a ser tu ojo malo porque yo soy bueno?' ¹⁶Así, los últimos serán primeros y los primeros, últimos*.»

Tercer anuncio de la Pasión.

¹⁷Cuando iba subiendo Jesús a Jerusalén, tomó aparte a los Doce, y les dijo por el camino: ¹⁸«Mirad que subimos a Jerusalén, y el Hijo del hombre será entregado a los sumos sacerdotes y escribas; le condenarán a muerte ¹⁹y le entregarán a los gentiles, para burlarse de él, azotarle y crucificarle, y al tercer día resucitará.»

Petición de la madre de los hijos de Zebedeo.

²⁰Entonces se le acercó la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos, y se postró como para pedirle algo. ²¹Él le dijo: «¿Qué quieres?» Dícele ella: «Manda que estos dos hijos míos se sienten, uno a tu derecha y otro a tu izquierda, en tu Reino*.» ²²Replicó Jesús: «No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber la copa* que yo voy a beber?» Dícenle: «Sí, podemos.» ²³Díceles: «Mi copa, sí la beberéis*; pero sentarse a mi derecha o a mi izquierda no es cosa mía el concederlos, sino que es para quienes está preparado por mi Padre*».

Los jefes deben servir.

²⁴Al oír esto los otros diez, se indignaron contra los dos hermanos. ²⁵Mas Jesús los llamó y dijo: «Sabéis que los jefes de

^{20 16} Adic.: «Porque muchos son llamados, mas pocos escogidos», sin duda tomado de 22 14. ^{20 21} Los apóstoles esperan una manifestación inmediata y gloriosa del Reino de Cristo, que de hecho será diferida hasta su segundo advenimiento, cf. Mt 4 17+; Hch 1 6+. ^{20 22} Metáfora bíblica, cf. Is 51 17+, que aquí designa la Pasión cercana.

^{20 23} (a) Herodes Agripa hizo morir a Santiago, hijo de Zebedeo, hacia el año 44, Hch 12 2. Su hermano Juan, aunque no sufrió el martirio, no estuvo menos estrechamente asociado a los sufrimientos del Maestro.

^{20 23} (b) La misión de Cristo en la tierra no es la de repartir mercedes a los hombres, sino la de sufrir para salvarlos, cf. Jn 3 17; 12 47.

las naciones las dominan como señores absolutos, y los grandes las oprimen con su poder. ²⁶No ha de ser así entre vosotros, sino que el que quiera llegar a ser grande entre vosotros, será vuestro servidor, ²⁷y el que quiera ser el primero entre vosotros, será vuestro esclavo; ²⁸de la misma manera que el Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate* por muchos*.»

Los dos ciegos de Jericó.

²⁹Cuando salían de Jericó, le siguió una gran muchedumbre. ³⁰En esto, dos ciegos que estaban sentados junto al camino, al enterarse que Jesús pasaba, se pusieron a gritar: «¡Señor, ten compasión de nosotros, Hijo de David!» ³¹La gente les increpó para que se callaran, pero ellos gritaron más fuerte: «¡Señor, ten compasión de nosotros, Hijo de David!» ³²Entonces Jesús se detuvo, los llamó y dijo: «¿Qué queréis que os haga?» ³³Dicenle: «¡Señor, que se abran nuestros ojos!» ³⁴Movido a compasión Jesús tocó sus ojos, y al instante recobraron la vista; y le siguieron.

Entrada mesiánica en Jerusalén.

21 Cuando se aproximaron a Jerusalén, al llegar a Betfagé, junto al monte de los Olivos, entonces envió Jesús a dos discípulos, diciéndoles: «Id al pueblo que está enfrente de vosotros, y enseguida encontraréis un asna atada y un pollino con ella; desatadlos y traédme los. ³Y si alguien os dice algo, diréis: El Señor los necesita, pero enseguida los devolverá.» ⁴Esto sucedió para que se cumpliese el oráculo del profeta:

5 Decid a la hija de Sión:

*He aquí que tu Rey viene a ti,
manso y montado en un asna
y un pollino, hijo de animal de yugo*.*

^{20 28} (a) Los pecados de los hombres arrastran una deuda ante la Justicia divina, la pena de muerte exigida por la Ley, cf. 1 Co 15 56; 2 Co 3 7, 9; Ga 3 13; Rm 8 3-4 (y las notas). Para librarles de esta esclavitud del pecado y de la muerte, Rm 3 24 +, Jesús pagará el rescate y saldará la deuda dando el precio de su sangre, 1 Co 6 20; 7 23; Ga 3 13; 4 5 (y las notas), es decir, muriendo en lugar de los culpables, como estaba anunciado del «Siervo de Yahveh», Is 53. El término semítico traducido por «muchos», Is 53 11s, contraponen el gran número de los rescatados al único Redentor, sin querer decir que tal número sea limitado, Rm 5 6-21. Cf. 26 28 +.

^{20 28} (b) Algunos testigos añaden aquí un pasaje que sin duda procede de algún evangelio apócrifo: «Mas vosotros tratáis de haceros de pequeños grandes, y de grandes os hacéis pequeños. Cuando vayáis a un banquete al que se os ha invitado, no

⁶Fueron, pues, los discípulos e hicieron como Jesús les había encargado: ⁷trajeron el asna y el pollino. Luego pusieron sobre ellos sus mantos, y él se sentó encima. ⁸La gente, muy numerosa, extendió sus mantos por el camino; otros cortaban ramas de los árboles y las tendían por el camino. ⁹Y la gente que iba delante y detrás de él gritaba:

«¡Hosanna al Hijo de David!
¡Bendito el que viene en nombre del Señor!
¡Hosanna en las alturas!»*

¹⁰Y al entrar él en Jerusalén, toda la ciudad se conmovió. «¿Quién es éste?» decían. ¹¹Y la gente decía: «Este es el profeta Jesús, de Nazaret de Galilea.»

Expulsión de los vendedores del Templo.

¹²Entró Jesús en el Templo y echó fuera a todos los que vendían y compraban en el Templo; volcó las mesas de los cambistas y los puestos de los vendedores de palomas*. ¹³Y les dijo: «Está escrito: *Mi Casa será llamada Casa de oración.*» Pero vosotros estáis haciendo de ella una *cueva de bandidos!*» ¹⁴También en el Templo se acercaron a él algunos ciegos y cojos, y los curó. ¹⁵Mas los sumos sacerdotes y los escribas, al ver los milagros que había hecho y a los niños que gritaban en el Templo: «¡Hosanna al Hijo de David!», se indignaron ¹⁶y le dijeron: «¿Oyes lo que dicen éstos?» «Sí —les dice Jesús—. ¿No habéis leído nunca que

*De la boca de los niños y de los que aún
maman
te preparaste alabanza?»*

¹⁷Y dejándolos, salió fuera de la ciudad, a Betania, donde pasó la noche.

ocupéis los puestos de honor, no sea que llegue uno más digno que tú, y acercándose el presidente del banquete te diga: 'Ponte más abajo', y quedes avergonzado. Mas si ocupas el puesto inferior y llega uno menos digno que tú, el presidente del banquete te dirá: 'Ponte más arriba', y ello te resultará beneficioso.» Cf. Lc 14 8-10.

^{21 5} Este modesto aparato del Rey mesiánico debía manifestar, en el pensamiento del profeta, el carácter humilde y pacífico de su reino. Al realizar este acto, Jesús se aplica voluntariamente esta profecía y su enseñanza.

^{21 9} Término hebreo (en sentido primitivo: «Salva, pues») convertido en aclamación, cf. Sal 118 26 +.

^{21 12} Proporcionaban a los peregrinos las monedas y víctimas requeridas para las ofensas. Pero este uso legítimo daba lugar a abusos.

Mc 11
12-14. 20-24

1 R 1 33
2 R 9 13

Lc 13 6-9

Os 9 16
8 3 +

= 17 20
Jl 37 6
Mt 8 10 +
St 1 6

7 7-11

Mc 11
27-33
Lc 20 2-8

Jn 2 18
Mt 28 18

Jn 3 27

21 32
2 S 5 8
(LXX)

14 5;
16 14 +

Jn 12 19

Sal 83
(LXX)

Lc 21 37

Lc 18 9-14
Jl 7 29-30

La higuera estéril y seca. Fe y oración.

¹⁸Al amanecer, cuando volvía a la ciudad, sintió hambre; ¹⁹y viendo una higuera junto al camino, se acercó a ella, pero no encontró en ella más que hojas. Entonces le dice: «¿Que nunca jamás brote fruto de ti?» Y al momento se secó la higuera*. ²⁰Al verlo los discípulos se maravillaron y decían: «¿Cómo al momento quedó seca la higuera?» ²¹Jesús les respondió: «Yo os aseguro: si tenéis fe y no vaciláis, no sólo haréis lo de la higuera, sino que si aun decís a este monte: 'Quítate y arrójate al mar', así se hará. ²²Y todo cuanto pidáis con fe en la oración, lo recibiréis.»

Controversia sobre la autoridad de Jesús.

²³Llegado al Templo, mientras enseñaba se le acercaron los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo diciendo: «¿Con qué autoridad haces esto?» ¿Y quién te ha dado tal autoridad?» ²⁴Jesús les respondió: «También yo os voy a preguntar una cosa: si me contestáis a ella, yo os diré a mi vez con qué autoridad hago esto. ²⁵El bautismo de Juan, ¿de dónde era?, ¿del cielo o de los hombres?» Ellos discurrían entre sí: «Si decimos: 'Del cielo', nos dirá: 'Entonces ¿por qué no le creísteis?' ²⁶Y si decimos: 'De los hombres', tenemos miedo a la gente, pues todos tienen a Juan por profeta.» ²⁷Respondieron, pues, a Jesús: «No sabemos.» Y él les replicó asimismo: «Tampoco yo os digo con qué autoridad hago esto.»

Parábola de los dos hijos.

²⁸«Pero ¿qué os parece? Un hombre tenía dos hijos. Llegándose al primero, le dijo: 'Hijo, vete hoy a trabajar en la viña.' ²⁹Y él respondió: 'No quiero', pero después se arrepintió y fue. ³⁰Llegándose al segundo, le dijo lo mismo. Y él respondió: 'Voy, Señor', y no fue. ³¹¿Cuál de los dos hizo la voluntad del padre?» —«El primero» — le dicen. Diceles Jesús: «En verdad os digo que los publicanos y las rameras llegan antes que vosotros al Reino de Dios. ³²Porque vino Juan a vosotros por camino de justicia*, y no creísteis en él, mientras

^{21 19} «No era tiempo de higos», dice Mc. Pero Jesús quiere realizar un gesto simbólico, cf. Jr 18 1 +, en el que la higuera representa a Israel estéril y castigada.

^{21 23} Los actos insólitos que Jesús acaba de permitirse en el mismo Templo: triunfo mesiánico, expulsión de los traficantes, curaciones milagrosas.

^{21 32} Expresión bíblica: Juan practicaba y predicaba esa conformidad con la voluntad de Dios que hace «justo» al hombre.

^{21 33} Diríase mejor una «alegoría», porque cada rasgo tiene su significación: el propietario es Dios; la viña, el pueblo elegido, Israel, cf. Is 5 1 +; los

que los publicanos y las rameras creyeron en él. Y vosotros, ni viéndolo, os arrepentisteis después, para creer en él.

Parábola de los viñadores homicidas*.

³³«Escuchad otra parábola. Era un propietario que plantó una viña, la rodeó de una cerca, cavó en ella un lagar y edificó una torre; la arrendó a unos labradores y se ausentó. ³⁴Cuando llegó el tiempo de los frutos, envió sus siervos a los labradores para recibir sus frutos. ³⁵Pero los labradores agarraron a los siervos, y a uno le golpearon, a otro le mataron, a otro le apedrearon. ³⁶De nuevo envió otros siervos en mayor número que los primeros; pero los trataron de la misma manera. ³⁷Finalmente les envió a su hijo, diciendo: 'A mi hijo le respetarán.' ³⁸Pero los labradores, al ver al hijo, se dijeron entre sí: 'Este es el heredero. Vamos, matémosle y quedémonos con su herencia.' ³⁹Y agarrándole, le echaron fuera de la viña y le mataron. ⁴⁰Cuando venga, pues, el dueño de la viña, ¿qué hará con aquellos labradores?» ⁴¹Dicenle: «A esos miserables les dará una muerte miserable y arrendará la viña a otros labradores, que le paguen los frutos a su tiempo.» ⁴²Y Jesús les dice: «¿No habéis leído nunca en las Escrituras:

*La piedra que los constructores desecharon,
en piedra angular se ha convertido;
fue el Señor quien hizo esto
y es maravilloso a nuestros ojos?*

⁴³Por eso os digo: Se os quitará el Reino de Dios para dárselo a un pueblo que rinda sus frutos*.» ⁴⁴

⁴⁵Los sumos sacerdotes y los fariseos, al oír sus parábolas, comprendieron que estaba refiriéndose a ellos. ⁴⁶Y trataban de detenerle, pero tuvieron miedo a la gente porque le tenían por profeta.

Parábola del banquete nupcial*.

22 Tomando Jesús de nuevo la palabra les habló en parábolas, diciendo:

siervos, los profetas; el hijo, Jesús, muerto fuera de las murallas de Jerusalén; los viñadores homicidas, los judíos infieles; el otro pueblo al que se le confiará la viña, los paganos.

^{21 43} Adic. vv. 44: «Y el que cayere sobre esta piedra se destrozará, y a aquel sobre quien cayere, le aplastará», glosa sin duda tomada de Lc 20 18.

²² Parábola entreverada de rasgos alegóricos, como la precedente, y que entraña la misma lección: el rey es Dios; el banquete de bodas es la felicidad mesiánica, ya que el hijo del rey es el Mesías; los enviados son los profetas y los apóstoles; los invitados que hacen caso omiso de ellos o los

Lc 7 37-50;
19 1-10
Mt 8 10

Mc 12 1-12
Lc 20 9-19

Is 5 1 +

22 3
22 6

Jn 3 16-17
1 Jn 4 9

Ga 3 16; 4 7
Hb 1 2

Hb 13 12

Sal 118
22-23
Hch 2 33 +
Is 28 16
1 P 2 4-8

Hch 13 5 +
Rm 11 11

16 14 +

Jl 14
16-24
Mt 8 11 +
Pr 9 1-6

²«El Reino de los Cielos es semejante a un rey que celebró el banquete de bodas de su hijo. ³Envío sus siervos a llamar a los invitados a la boda, pero no quisieron venir. ⁴Envío todavía otros siervos, con este encargo: Decid a los invitados: 'Mirad, mi banquete está preparado, se han matado ya mis novillos y animales cebados, y todo está a punto; venid a la boda.' ⁵Pero ellos, sin hacer caso, se fueron el uno a su campo, el otro a su negocio; y los demás agarraron a los siervos, los escarnecieron y los mataron. ⁷Se airó el rey y, enviando sus tropas, dio muerte a aquellos homicidas y prendió fuego a su ciudad. ⁸Entonces dice a sus siervos: 'La boda está preparada, pero los invitados no eran dignos. ⁹Id, pues, a los cruces de los caminos y, a cuantos encontréis, invitadlos a la boda.' ¹⁰Los siervos salieron a los caminos, reunieron a todos los que encontraron, malos y buenos, y la sala de bodas se llenó de comensales. ¹¹«Entró el rey a ver a los comensales, y al notar que había allí uno que no tenía traje de boda, ¹²le dice: 'Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin traje de boda?' El se quedó callado. ¹³Entonces el rey dijo a los sirvientes: 'Atadle de pies y manos, y echadle a las tinieblas de fuera; allí será el llanto y el rechinar de dientes.' ¹⁴Porque muchos son llamados, mas pocos escogidos.»

El tributo debido al César.

¹⁵Entonces los fariseos se fueron y celebraron consejo sobre la forma de sorprenderle en alguna palabra. ¹⁶Y le envían sus discípulos, junto con los herodianos*, a decirle: «Maestro, sabemos que eres ve-raz y que enseñas el camino de Dios con

franqueza y que no te importa por nadie, porque no miras la condición de las personas. ¹⁷Dinos, pues, qué te parece, ¿es lícito pagar tributo al César o no? ¹⁸Mas Jesús, conociendo su malicia, dijo: «Hipócritas, ¿por qué me tentáis? ¹⁹Mostradme la moneda del tributo.» Ellos le presentaron un denario. ²⁰Y les dice: «¿De quién es esta imagen y la inscripción?» ²¹Dicenle: «Del César.» Entonces les dice: «Pues lo del César devolvédoselo al César, y lo de Dios a Dios*.» ²²Al oír esto, quedaron maravillados, y dejándole, se fueron.

La resurrección de los muertos.

²³Aquel día se le acercaron unos saduceos, esos que niegan que haya resurrección*, y le preguntaron: ²⁴«Maestro, Moisés dijo: Si alguien muere sin tener hijos, su hermano se casará con la mujer de aquél para dar descendencia a su hermano. ²⁵Ahora bien, había entre nosotros siete hermanos. El primero se casó y murió; y, no teniendo descendencia, dejó su mujer a su hermano. ²⁶Sucedió lo mismo con el segundo, y con el tercero, hasta los siete. ²⁷Después de todos murió la mujer. ²⁸En la resurrección, pues, ¿de cuál de los siete será mujer? Porque todos la tuvieron.» ²⁹Jesús les respondió: «Estáis en un error, por no entender las Escrituras ni el poder de Dios. ³⁰Pues en la resurrección, ni ellos tomarán mujer ni ellas marido, sino que serán como ángeles en el cielo. ³¹Y en cuanto a la resurrección de los muertos, ¿no habéis leído aquellas palabras de Dios cuando os dice: ³²*Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob?* No es un Dios de muertos, sino de vivos*.» ³³Al oír esto, la gente se maravillaba de su doctrina.

moneda es el símbolo, pueden e incluso deben rendirle el homenaje de su obediencia y de sus bienes, sin perjuicio de lo que por otro lado deben a la autoridad superior de Dios.

^{22 23} Esta secta, 3 7 +, se atenía estrictamente a la tradición escrita, sobre todo del Pentateuco, y afirmaba no encontrar en él la doctrina de la resurrección de la carne, cf. 2 M 7 9 +. Los fariseos se oponían a ellos en este punto. Cf. Hch 4 1 +; 23 8 +.

^{22 32} Cuando Dios concede su protección a un individuo o a un pueblo hasta el punto de convertirse en «su Dios», el dejarle volver a la nada no podría ser más que de una manera imperfecta y efímera. Esta exigencia de eternidad por parte del amor divino no fue claramente percibida en los comienzos de la revelación bíblica: de ahí esta creencia en un «seol» sin resurrección (Is 38 10-20; Sal 6 6; 88 11-13), a la que el tradicionalismo conservador de los saduceos, Hch 23 8 +, pretendía mantenerse fiel. Pero el progreso de la revelación comprendió y satisfizo poco a poco esta exigencia. Sal 16 10-11; 49 16; 73 24, anunciando el retorno a la vida,

ultrajan son los judíos; los que son llamados de los caminos son los pecadores y los paganos; el incendio de la ciudad es la ruina de Jerusalén. —A partir del v. 11 cambia la escena y se trata ya del Juicio final. Parece que Mt ha combinado dos parábolas, una análoga a la de Lc 14 16-24, la otra aquella cuya conclusión se encuentra en vv. 11s: el hombre que responde a la invitación ha de llevar vestido de bodas; las obras de justicia deben acompañar a la fe, cf. 3 8; 5 20; 7 21s; 13 47s; 21 28s.

^{22 14} Esta sentencia parece corresponder a la primera parte de la parábola más bien que a la segunda. No se trata de los elegidos en general, sino de los judíos, los primeros invitados. La parábola no dice, pero tampoco excluye, que algunos «pocos» de entre ellos hayan respondido y hayan sido elegidos, cf. 24 22 +.

^{22 16} Partidarios de la dinastía de Herodes, Mc 3 6 +, designados para denunciar a la autoridad romana las palabras hostiles al César que se esperaba hacer pronunciar a Jesús.

^{22 21} Puesto que aceptan prácticamente la autoridad y los beneficios del poder romano, del que esa

El mandamiento principal.

³⁴Mas los fariseos, al enterarse de que había tapado la boca a los saduceos, se reunieron en grupo. ³⁵y uno de ellos* le preguntó con ánimo de ponerle a prueba: ³⁶«Maestro, ¿cuál es el mandamiento mayor de la Ley?» ³⁷El le dijo: «*Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente.* ³⁸Este es el mayor y el primer mandamiento. ³⁹El segundo es semejante a éste: *Amarás a tu prójimo como a ti mismo.*» ⁴⁰De estos dos mandamientos penden toda la Ley y los Profetas.»

Cristo, hijo y Señor de David.

⁴¹Estando reunidos los fariseos, les propuso Jesús esta cuestión: ⁴²«¿Qué pensáis acerca del Cristo? ¿De quién es hijo?» Dicenle: «De David.» ⁴³Díceles: «Pues ¿cómo David, movido por el Espíritu, le llama Señor, cuando dice:

«Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra hasta que ponga a tus enemigos debajo de tus pies?»

⁴⁵Si, pues, David le llama Señor, ¿cómo puede ser hijo suyo?» ⁴⁶Nadie era capaz de contestarle nada*, y desde ese día ninguno se atrevió ya a hacerle más preguntas.

Hipocresía y vacuidad de los escribas y fariseos.

²³Entonces Jesús se dirigió a la gente y a sus discípulos* y les dijo: «En la cátedra de Moisés se han sentado los es-

cribas y los fariseos. ³Haced, pues, y observad todo lo que os digan*, pero no imitéis su conducta, porque dicen y no hacen. ⁴Atan cargas pesadas a las espaldas de la gente, pero ellos ni con el dedo quieren moverlas. ⁵Todas sus obras las hacen para ser vistos por los hombres; se hacen bien anchas las filacterias y bien largas las orlas del manto*; ⁶quieren el primer puesto en los banquetes y los primeros asientos en las sinagogas, ⁷que se les salude en las plazas y que la gente les llame 'Rabbi*'. ⁸«Vosotros*, en cambio, no os dejéis llamar 'Rabbi', porque uno solo es vuestro Maestro; y vosotros sois todos hermanos. ⁹Ni llaméis a nadie 'Padre*' vuestro en la tierra, porque uno solo es vuestro Padre: el del cielo. ¹⁰Ni tampoco os dejéis llamar 'Directores*', porque uno solo es vuestro Director: el Cristo. ¹¹El mayor entre vosotros será vuestro servidor. ¹²Pues el que se ensalce, será humillado; y el que se humille, será ensalzado.

⁸ «Vosotros*, en cambio, no os dejéis llamar 'Rabbi', porque uno solo es vuestro Maestro; y vosotros sois todos hermanos. ⁹Ni llaméis a nadie 'Padre*' vuestro en la tierra, porque uno solo es vuestro Padre: el del cielo. ¹⁰Ni tampoco os dejéis llamar 'Directores*', porque uno solo es vuestro Director: el Cristo. ¹¹El mayor entre vosotros será vuestro servidor. ¹²Pues el que se ensalce, será humillado; y el que se humille, será ensalzado.

Siete maldiciones contra los escribas y fariseos

¹³«¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que cerráis a los hombres el Reino de los Cielos! Vosotros ciertamente no entráis; y a los que están entrando no les dejáis entrar*». [14]

¹⁵«¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que recorréis mar y tierra para hacer un prosélito*, y, cuando llega a serlo, le hacéis hijo de condenación el doble que vosotros!

¹⁶«¡Ay de vosotros, guías ciegos, que decís*: 'Si uno jura por el Santuario, eso

Sb 3 1-9, de todo el hombre, salvado hasta en su cuerpo, Dn 12 2-3; 2 M 7 9s; 12 43-46; 14 46. Es esta revelación última la que Jesús sanciona mostrando que estaba ya implícita, según la intención divina, en la vieja fórmula de Ex 3 6.

^{22 35} Adic.: «un legista», tomado sin duda de Lc 10 25.

^{22 39} Estos dos preceptos del amor, a Dios y al prójimo, se hallan igualmente unidos en la *Didajé* 1 2, que podría recoger aquí un tratado judío sobre los Dos Caminos, cf. 7 13 +.

^{22 46} La respuesta exacta hubiera sido que, aun descendiendo de David por sus orígenes humanos, cf. 1 1-17, el Mesías poseía también un carácter divino que le hacía superior a David y que éste había profetizado.

^{23 3} En cuanto que transmiten la doctrina tradicional recibida de Moisés. Esto no impone sus interpretaciones personales, de las que ya ha indicado Jesús en otras ocasiones lo que se debe pensar, cf. 15 1-20; 16 6; 19 3-9.

^{23 5} Filacterias: pequeños estuches que contenían las palabras esenciales de la Ley y que los judíos fijaban en sus brazos o en su frente, practicando materialmente Ex 13 9, 16; Dt 6 8; 11 18. Orlas: borlas cosidas a las puntas del manto, cf. Nm 15

38 +; Mt 9 20.

^{23 7} Término arameo que significa: «mi maestro», título habitual de los doctores judíos. El mismo Jesús era llamado así por sus discípulos, 26 25, 49.

^{23 8} Los vv. 8-12, dirigidos sólo a los discípulos, primitivamente no pertenecían sin duda al mismo discurso.

^{23 9} En arameo *Abbá*, otro título honorífico.

^{23 10} Jesús alude quizá al jefe religioso de la comunidad de Qumrán, el «Director justo», llamado comúnmente «Maestro de justicia».

^{23 13} Las exigencias de la casuística rabínica hacían imposible la observancia de la Ley. —Adic. v. 14: «Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que devoráis la hacienda de las viudas, so capa de largas oraciones: por eso tendréis una sentencia más rigurosa», interpolación tomada de Mc 12 40; Lc 20 47, y que eleva a ocho la cifra intencional de siete maldiciones, cf. 6 9 +.

^{23 15} Pagano convertido al Judaísmo. La propaganda judía en el mundo greco-romano era muy activa.

^{23 16} Se trata aquí de los votos. Para absolver de ellos a los que imprudentemente los habían hecho, los rabinos recurrían a sutiles argucias.

no es nada; mas si jura por el oro del Santuario, queda obligado! ¹⁷Insensatos y ciegos! ¿Qué es más importante, el oro, o el Santuario que hace sagrado el oro? ¹⁸Y también: 'Si uno jura por el altar, eso no es nada; mas si jura por la ofrenda que está sobre él, queda obligado.' ¹⁹¡Ciegos! ¿Qué es más importante, la ofrenda, o el altar que hace sagrada la ofrenda? ²⁰Quien jura, pues, por el altar, jura por él y por todo lo que está sobre él. ²¹Quien jura por el Santuario, jura por él y por Aquel que lo habita. ²²Y quien jura por el cielo, jura por el trono de Dios y por Aquel que está sentado en él.

²³«¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que pagáis el diezmo de la menta, del aneto y del comino*, y descuidáis lo más importante de la Ley: la justicia, la misericordia y la fe! Esto es lo que había que practicar, aunque sin descuidar aquello. ²⁴¡Guías ciegos, que coláis el mosquito y os tragáis el camello!

²⁵«¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que purificáis por fuera la copa y el plato, mientras por dentro están llenos* de rapiña e intemperancia! ²⁶Fariseo ciego, purifica primero por dentro la copa, para que también por fuera quede pura!

²⁷«¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, pues sois semejantes a sepulcros blanqueados, que por fuera parecen bonitos, pero por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia!

²⁸Así también vosotros, por fuera aparecéis justos ante los hombres, pero por dentro estáis llenos de hipocresía y de iniquidad.

²⁹«¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, porque edificáis los sepulcros de los profetas y adornáis los monumentos de los justos, ³⁰y decís: 'Si nosotros hubiéramos vivido en el tiempo de nuestros padres, no habríamos tenido parte con ellos en la sangre de los profetas!' ³¹Con lo cual atestigüáis contra vosotros mismos que sois hijos de los que mataron a los profetas. ³²¡Colmad también vosotros la medida de vuestros padres*!

Crímenes y castigos próximos.

³³«¡Serpientes, raza de víboras! ¿Cómo vais a escapar a la condenación de la gehenna? ³⁴Por eso, he aquí que yo envío a vosotros profetas, sabios y escribas*: a unos los mataréis y los crucificaréis, a otros los azotaréis en vuestras sinagogas y los perseguiréis de ciudad en ciudad, ³⁵para que caiga sobre vosotros toda la sangre inocente derramada sobre la tierra, desde la sangre del inocente Abel hasta la sangre de Zacarías, hijo de Baraquiás*, a quien matasteis entre el Santuario y el altar. ³⁶Yo os aseguro: todo esto recaerá sobre esta generación.

Apóstrofe a Jerusalén.

³⁷«¡Jerusalén, Jerusalén, la que mata a los profetas* y apedrea a los que le son enviados! ¡Cuántas veces* he querido reunir a tus hijos, como una gallina reúne a sus pollos bajo las alas, y no habéis querido! ³⁸Pues bien, se os va a dejar desierta vuestra casa*. ³⁹Porque os digo que ya no me volveréis a ver hasta que digáis:

¡Bendito el que viene en nombre del Señor!*»

con algún otro Zacarías, cf. Is 8 2 (LXX); Za 1 1. O acaso estas palabras sean cosa del copista.

²³ 37 (a) Véase 1 R 19 10, 14; Jr 26 20-23; 2 Cro 24 20-22; Hch 7 52; 1 Ts 2 15; Hb 11 37, y las leyendas judías apócrifas.

²³ 37 (b) Alusión a visitas reiteradas a Jerusalén, de las que nada dicen los Sinópticos, pero que refiere Jn.

²³ 38 Om.: «desierta». — Jesús va a desaparecer, rechazado por su pueblo; y Dios mismo abandonará Jerusalén y su Templo.

²³ 39 Estas palabras, que Lc 13 35 parece relacionar con la entrada del día de Ramos, se refieren sin duda, en el contexto actual de Mt, a una vuelta ulterior de Cristo, quizá la del fin de los tiempos. Los judíos saludarán esta vuelta, porque se habrán convertido, cf. Rm 11 25s.

Mc 13 1-4
Lc 21 5-7

Introducción.

24 ¹Salió Jesús del Templo y, cuando se iba, se le acercaron sus discípulos para mostrarle las construcciones del Templo. ²Pero él les respondió: «¿Veis todo esto? Yo os aseguro: no quedará aquí piedra sobre piedra que no sea derruida.» ³Estando luego sentado en el monte de los Olivos, se acercaron a él en privado sus discípulos, y le dijeron: «Dinos cuándo sucederá eso, y cuál será la señal de tu venida* y del fin del mundo.»

El comienzo de los dolores.

⁴Jesús les respondió: «Mirad que no os engañe nadie. ⁵Porque vendrán muchos usurpando mi nombre y diciendo: 'Yo soy el Cristo*', y engañarán a muchos. ⁶Oiréis también hablar de guerras y de rumores de guerras. ¡Cuidado, no os alarméis! Porque eso es necesario que suceda, pero no es todavía el fin. ⁷Pues se levantará nación contra nación y reino contra reino, y habrá en diversos lugares hambre* y terremotos*. ⁸Todo esto será el comienzo de los dolores de alumbramiento*. ⁹«Entonces os entregarán a la tortura y os matarán, y seréis odiados de todas las

Mc 13 5-13
Lc 21 8-19

Dn 2 28
2 Cro 15 6-7

Jn 16 21
Rm 8 22
1 Ts 5 3
Ap 12 2
~ 10 22

²⁴ El discurso escatológico de Mt combina el anuncio de la ruina de Jerusalén con el fin del mundo. Para ello el discurso de Mc, que se limitaba al primero de estos acontecimientos, se completa de tres maneras: 1.º, adición de los vv. 26-28, 37-41, tomados de un discurso sobre el Día del Hijo del hombre, que Lc utiliza por su parte, Lc 17 22-27; 2.º, retoques que introducen los temas de la «Parusía», vv. 3, 27, 37, 39 (que no aparecen en ningún otro lugar de los Evangelios, cf. Mt 24 3+; 1 Co 15 23+), del «Fin del mundo», v. 3; cf. 13 39, 40, 49, y de la «señal del Hijo del hombre» que llega a todas las razas de la tierra, v. 30; 3.º adición, al fin del discurso, de varias parábolas sobre la vigilancia, 24 42-25 30, que preparan el retorno de Jesús y el gran Juicio escatológico, 25 31-46. Esta combinación de la ruina de Jerusalén y del fin del mundo expresa por lo demás una verdad teológica. Porque, si bien los dos acontecimientos son cronológicamente distintos, hay, sin embargo, entre ellos un nexo esencial, ya que el primero es el precursor y la prefiguración del segundo. La ruina de Jerusalén señala el fin de la antigua Alianza, con un retorno del Cristo que viene a inaugurar su reinado en la Iglesia. Este acontecimiento decisivo en la historia de la salvación no se repetirá hasta el fin de los tiempos, cuando Dios ejerza sobre todo el género humano, ya elegido en el Cristo, el mismo juicio que ejerció la vez anterior sobre el primer pueblo elegido. Cf. 1 Co 1 8+.

²⁴ 3 La palabra griega (*Parusia*), que significa «Presencia», designaba en el mundo greco-romano la visita oficial y solemne de un príncipe a algún lugar. Los cristianos la adoptaron como término técnico para significar la venida gloriosa de Cristo,

naciones por causa de mi nombre. ¹⁰Muchos se escandalizarán entonces y se traicionarán y odiarán mutuamente. ¹¹Surgirán muchos falsos profetas, que engañarán a muchos. ¹²Y al crecer cada vez más la iniquidad, la caridad de la mayoría se enfriará. ¹³Pero el que perseverare hasta el fin, ése se salvará.

¹⁴«Se proclamará esta Buena Nueva del Reino en el mundo entero*, para dar testimonio a todas las naciones. Y entonces vendrá el fin*.

La gran tribulación de Jerusalén.

¹⁵«Cuando veáis, pues, la abominación de la desolación, anunciada por el profeta Daniel, erigida en el Lugar Santo* (el que lea, que entienda), ¹⁶entonces, los que estén en Judea, huyan a los montes; ¹⁷el que esté en el terrado, no baje a recoger las cosas de su casa; ¹⁸y el que esté en el campo, no regrese en busca de su manto. ¹⁹¡Ay de las que estén encinta o criando en aquellos días! ²⁰Orad para que vuestra huida no suceda en invierno ni en día de sábado. ²¹Porque habrá entonces una gran tribulación, cual no la hubo desde el principio del mundo hasta el presente ni volverá a haberla*. ²²Y si aquellos días no

Mc 13
Lc 21 5-33

10 21, 35-36

2 Ts 2 3
Lc 18 8
= 10 22

26 13

Rm 10 18

Mc 13
Lc 21
20-24
Dn 9 27;
11 31; 12 11
1 M 1 54
2 Ts 2 3-4
Lc 17 31

Dn 12 1
Ap 7 14

cf. 1 Co 15 23+. No está necesariamente ligada a su último advenimiento y puede también designar la manifestación poderosa con la que vendrá a establecer su reino mesiánico (la Iglesia) sobre las ruinas del Judaísmo; cf. 16 27-28. En este pasaje, Mt nos advierte claramente que junta los dos temas.

²⁴ 5 Antes del 70, varios aventureros se hicieron pasar por el Mesías.

²⁴ 7 (a) Adic.: «pestes», cf. Lc 21 11.

²⁴ 7 (b) Cf. Is 8 21; 13 13; 19 2; Jr 21 9; 34 17; Ez 5 12; Am 4 6-11; 8 8; 2 Cro 15 6.

²⁴ 8 Cf. Is 13 8; 26 17; 66 7; Jr 6 24; 13 21; Os 13 13; Mi 4 9-10. La imagen fue aplicada por el Judaísmo al período de gran angustia que debía preceder a la venida del Reino mesiánico.

²⁴ 14 (a) El «mundo habitado» (*oikamené*), es decir el mundo greco-romano. Es preciso que, antes del castigo de Israel, todos los judíos del Imperio hayan oído la Buena Nueva. cf. Hch 1 8+; Rm 10 18; el «testimonio» llevado ante los pueblos valdrá en primer lugar contra el Judaísmo infiel, cf. ya Mt 10 18. El Evangelio llegó efectivamente a todas las partes vitales del Imperio romano antes del 70, cf. 1 Ts 1 8; Rm 1 5, 8; Col 1 6, 23.

²⁴ 14 (b) Es decir, la caída de Jerusalén.

²⁴ 15 Al parecer, Daniel designaba con ello un altar pagano que Antiocho Epifanes erigió en el Templo de Jerusalén (el 168; cf. 1 M 1 54). La aplicación evangélica se realizó cuando la Ciudad Santa y su Templo fueron sitiados y luego ocupados por los ejércitos paganos de Roma, cf. Lc 21 20.

²⁴ 21 Cf. Ex 10 14; 11 6; Jr 30 7; Ba 2 2; Jl 2 2; Dn 12 1; 1 M 9 27; Ap 16 18.

²³ 23 El precepto mosaico del diezmo que debía tomarse de los productos de la tierra era aplicado con exageración por los rabinos a las plantas más insignificantes.

²³ 25 Var.: «por dentro estáis llenos». — «intemperancia»; var.: «iniquidad», «impureza», «codicia».

²³ 32 Alusión a la muerte cercana del mismo Jesús, cf. 21 38s.

²³ 34 Términos de origen judío, pero aplicados aquí a los misioneros cristianos, cf. 10 41; 13 52.

²³ 35 Probablemente se trata del Zacarías de 2 Cro 24 20-22. Su asesinato es el último que se refiere en la Biblia (2 Cro es el último libro del Canon judío), mientras que el de Abel, Gn 4 8, es el primero. «Hijo de Baraquiás» procede quizá de la confusión

se abreviasen, no se salvaría nadie; pero en atención a los elegidos* se abreviarán aquellos días.

²³«Entonces, si alguno os dice: 'Mirad, el Cristo está aquí o allí', no lo creáis. ²⁴Porque surgirán falsos cristos y falsos profetas, que harán grandes señales y prodigios, capaces de engañar, si fuera posible, a los mismos elegidos. ²⁵¡Mirad que os lo he predicho!

La venida del Hijo del hombre será manifiesta.

²⁶«Así que si os dicen: 'Está en el desierto', no salgáis; 'Está en los aposentos', no lo creáis. ²⁷Porque como el relámpago sale por oriente y brilla hasta occidente, así será la venida del Hijo del hombre*. ²⁸Donde esté el cadáver, allí se juntarán los buitres*.

Resonancia cósmica de la venida.

²⁹«Inmediatamente después de la tribulación de aquellos días*, el sol se oscurecerá, la luna no dará su resplandor, las estrellas caerán del cielo, y las fuerzas de los cielos serán sacudidas*. ³⁰Entonces aparecerá en el cielo la señal del Hijo del hombre*; y entonces se golpearán el pecho todas las razas de la tierra y verán al Hijo del hombre venir sobre las nubes del cielo con gran poder y gloria*. ³¹El enviará a sus ángeles con sonora trompeta*, y reunirán de los cuatro vientos a sus ele-

gidos, desde un extremo de los cielos hasta el otro*.

Parábola de la higuera

³²«De la higuera aprended esta parábola: cuando ya sus ramas están tiernas y brotan las hojas, sabéis que el verano está cerca. ³³Así también vosotros, cuando veáis todo esto, sabed que Él* está cerca, a las puertas. ³⁴Yo os aseguro que no pasará esta generación hasta que todo esto suceda*. ³⁵El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.

Estar alerta para no ser sorprendidos.

³⁶Mas de aquel día y hora, nadie sabe nada, ni los ángeles de los cielos, ni el Hijo*, sino sólo el Padre.

³⁷«Como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del hombre. ³⁸Porque como en los días que precedieron al diluvio, comían, bebían, tomaban mujer o marido, hasta el día en que entró Noé en el arca, ³⁹y no se dieron cuenta hasta que vino el diluvio y los arrastró a todos, así será también la venida del Hijo del hombre. ⁴⁰Entonces, estarán dos en el campo: uno es tomado, el otro dejado; ⁴¹dos mujeres moliendo en el molino: una es tomada, la otra dejada.

⁴²«Velad, pues, porque no sabéis qué día* vendrá vuestro Señor. ⁴³Entendedlo bien: si el dueño de casa supiese a qué hora de la noche iba a venir el ladrón, es-

mismo que en el N T: Mt 17 5; Hch 1 9, 11; 1 Ts 4 17; Ap 1 7; 14 14.

24 31 (a) Adic.: «y voz».

24 31 (b) Fórmula combinada basándose en Za 2 10 y Dt 30 4, textos en que se trata de reunir a los dispersos de Israel, cf. Ez 37 9 y Ne 1 9. Véase también Is 27 13. Los «elegidos» son, pues, aquí, como en los vv. 22 y 24, aquellos judíos a quienes Dios salvará del desastre de su pueblo para admitirlos en su Reino, con los paganos, v. 30.

24 33 El Hijo del hombre, que viene a instaurar su Reino.

24 34 Esta afirmación se refiere a la ruina de Jerusalén y no al fin del mundo. Sin duda que Jesús en su predicación había distinguido mejor las perspectivas, cf. 24 1+ y 16 28+.

24 36 Om. (Vulg.): «ni el Hijo», sin duda por escrúpulo teológico. Cristo, en cuanto hombre, recibió del Padre el conocimiento de todo lo que interesaba a su misión, pero pudo ignorar algunos puntos del plan divino tal como aquí lo afirma formalmente.

24 42 Vulg.: «a qué hora». —Velar, que propiamente significa abstenerse del sueño, es la actitud que Jesús recomienda a los que esperan su venida. 25 13; Mc 13 33-37; Lc 12 35-40; 21 34-36. La vigilancia, en este estado de alerta, supone una esperanza firme y exige una presencia de espíritu sin decaimiento que recibe el nombre de «sobriedad». 1 Ts 5 6-8; 1 P 5 8; cf. 1 P 1 13; 4 7.

1 Ts 4 16
Dt 30 3s

||Mc 13
28-32
||Lc 21
29-33

10 23; 16 28

Is 51 6

||Lc 17
26-27,
34-35
Hch 1 7

Gn 7 11-23

1 Ts 5 3

25 13
1 Ts 5
||Lc 12
39-40

1 Ts 5 2-6

||Lc 12
42-46
Sal 105 21
Sal 104 27

19 28; 25 21

8 12+

Lc 12 35-38

taría en vela y no permitiría que le horasen su casa. ⁴⁴Por eso, también vosotros estad preparados, porque en el momento que no penséis, vendrá el Hijo del hombre.

Parábola del mayordomo*.

⁴⁵«¿Quién es, pues, el siervo fiel y prudente, a quien el señor puso al frente de su servidumbre para darles la comida a su tiempo? ⁴⁶Dichoso aquel siervo a quien su señor, al llegar, encuentre haciéndolo así. ⁴⁷Yo os aseguro que le pondrá al frente de toda su hacienda. ⁴⁸Pero si el mal siervo aquel se dice en su corazón: 'Mi señor tarda', ⁴⁹y se pone a golpear a sus compañeros y come y bebe con los borrachos, ⁵⁰vendrá el señor de aquel siervo el día que no espera y en el momento que no sabe, ⁵¹le separará* y le señalará su suerte entre los hipócritas; allí será el llanto y el rechinar de dientes.

Parábola de las diez vírgenes*.

²⁵¹«Entonces el Reino de los Cielos será semejante a diez vírgenes, que, con su lámpara en la mano, salieron al encuentro del novio*. ²Cinco de ellas eran necias, y cinco prudentes. ³Las necias, en efecto, al tomar sus lámparas, no se provieron de aceite; ⁴las prudentes, en cambio, junto con sus lámparas tomaron aceite en las alcuas. ⁵Como el novio tardara, se adormilaron todas y se durmieron. ⁶Mas a media noche se oyó un grito: '¡Ya está aquí el novio! ¡Salid a su encuentro!' ⁷Entonces todas aquellas vírgenes se levantaron y arreglaron sus lámparas. ⁸Y las necias dijeron a las prudentes: '¡Dadnos de vuestro aceite, que nuestras lámparas se apagan.' ⁹Pero las prudentes replicaron: 'No, no sea que no alcance para nosotras y para vosotras: es mejor que vayáis donde los vendedores y os lo compréis.' ¹⁰Mientras iban a comprarlo, llegó el novio, y las que estaban preparadas entraron con él al banquete de boda, y se cerró la puerta. ¹¹Más tarde llegaron las otras vírgenes diciendo: '¡Señor, señor, ábrenos!'

Lc 13 25

24 45 Al discurso que anuncia la ruina de Jerusalén y el advenimiento último del Cristo al fin del mundo. Mt añade tres parábolas que se refieren a las postrimerías de los individuos. La primera presenta a un siervo de Cristo, encargado de una función en la Iglesia, como fueron los apóstoles, y juzgado sobre el modo como ha cumplido su misión.

24 51 Lit. «le cortará», término oscuro que sin duda se ha de tomar en sentido metafórico: «le separará de sí» por una especie de excomunión, cf. 18 17.

25 Las vírgenes representan a las almas cristia-

¹²Pero él respondió: 'En verdad os digo que no os conozco.' ¹³Velad, pues, porque no sabéis ni el día ni la hora.

Parábola de los talentos*.

¹⁴«Es también como un hombre que, al ausentarse, llamó a sus siervos y les encomendó su hacienda: ¹⁵a uno dio cinco talentos, a otro dos y a otro uno, a cada cual según su capacidad; y se ausentó. ¹⁶Enseguida, el que había recibido cinco talentos se puso a negociar con ellos y ganó otros cinco. ¹⁷Igualmente el que había recibido dos ganó otros dos. ¹⁸En cambio el que había recibido uno no fue, cavó un hoyo en tierra y escondió el dinero de su señor. ¹⁹Al cabo de mucho tiempo, vuelve el señor de aquellos siervos y ajusta cuentas con ellos. ²⁰Llegándose el que había recibido cinco talentos, presentó otros cinco, diciendo: 'Señor, cinco talentos me entregaste; aquí tienes otros cinco que he ganado.' ²¹Su señor le dijo: '¡Bien, siervo bueno y fiel!; en lo poco has sido fiel, al frente de lo mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor*.' ²²Llegándose también el de los dos talentos dijo: 'Señor, dos talentos me entregaste; aquí tienes otros dos que he ganado.' ²³Su señor le dijo: '¡Bien, siervo bueno y fiel!; en lo poco has sido fiel, al frente de lo mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor.' ²⁴Llegándose también el que había recibido un talento dijo: 'Señor, sé que eres un hombre duro, que cosechas donde no sembraste y recoges donde no esparciste. ²⁵Por eso me dio miedo, y fui y escondí en tierra tu talento. Mira, aquí tienes lo que es tuyo.' ²⁶Mas su señor le respondió: 'Siervo malo y perezoso, sabías que yo cosecho donde no sembré y recojo donde no esparcí; ²⁷debías, pues, haber entregado mi dinero a los banqueros, y así, al volver yo, habría cobrado lo mío con los intereses. ²⁸Quitadle, por tanto, su talento y dáselo al que tiene los diez talentos. ²⁹Porque a todo el que tiene, se le dará y le sobrá; pero al que no

24 42
Mc 13 33
Lc 19 12-27

Mc 13 34

19 28; 24 47
Lc 16 10

Jn 15 11;
17 24

=13 12+

24 22 Los que, entre los judíos, son llamados a entrar en el Reino de Dios: el «pequeño Resto», cf. Is 4 3+; Rm 11 5-7.

24 27 La venida del Mesías será manifiesta como el relámpago. —El relámpago acompaña a los juicios divinos, según la imagen clásica, cf. Is 29 6; 30 30; Za 9 14; Sal 97 4; etc.

24 28 Tal vez un proverbio con la misma idea de manifestación patente: un cadáver, aun escondido en el desierto, queda inmediatamente denunciado por la presencia de los buitres.

24 29 (a) Se ha de unir al v. 25 saltando la digresión de los vv. 26-28.

24 29 (b) Cf. Jr 4 23-26; Ez 32 7s; Am 8 9; Mi 1 3-4; Jl 2 10; 3 4; 15 y sobre todo Is 13 9-10; 34 4, cuyas expresiones recoge nuestro texto. Las «fuerzas de los cielos» son los astros y las fuerzas celestes en general.

24 30 (a) Los Padres ven en esta señal la Cruz de Cristo. Podría tratarse del mismo Cristo manifestando con su triunfo en la Iglesia que verdaderamente ha resucitado y está glorioso (visión de orden espiritual).

24 30 (b) Daniel anunciaba así el establecimiento del Reino mesiánico por un Hijo de hombre que vendría en las nubes. —La nube es el marco ordinario de las teofanías, en el A T: Ex 13 22+; 19 16+; 34 5+; Lv 16 2; 1 R 8 10-11; Sal 18 12; 97 2; 104 3; Is 19 1; Jr 4 13; Ez 1 4; 10 3s; 2 M 2 8, lo

tiene, aun lo que tiene se le quitará. ³⁰Y a ese siervo inútil, echadle a las tinieblas de fuera. Allí será el llanto y el rechinar de dientes.'

El Juicio final.

³¹«Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria acompañado de todos sus ángeles, entonces se sentará en su trono de gloria*. ³²Serán congregadas delante de él todas las naciones*, y él separará a los unos de los otros, como el pastor separa las ovejas de los cabritos. ³³Pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda. ³⁴Entonces dirá el Rey a los de su derecha: 'Venid, benditos de mi Padre, recibid la herencia del Reino preparado para vosotros desde la creación del mundo'. ³⁵Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; era forastero, y me acogisteis; ³⁶estaba desnudo, y me vestisteis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a verme'. ³⁷Entonces los justos le responderán: 'Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te dimos

de comer; o sediento, y te dimos de beber? ³⁸¿Cuándo te vimos forastero, y te acogimos; o desnudo, y te vestimos? ³⁹¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel, y fuimos a verte? ⁴⁰Y el Rey les dirá: 'En verdad os digo que cuanto hicisteis a unos de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis'. ⁴¹Entonces dirá también a los de su izquierda: 'Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el Diablo y sus ángeles. ⁴²Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; ⁴³era forastero, y no me acogisteis; estaba desnudo, y no me vestisteis; enfermo y en la cárcel, y no me visitasteis'. ⁴⁴Entonces dirán también éstos: 'Señor, ¿cuándo te vimos hambriento o sediento o forastero o desnudo o enfermo o en la cárcel, y no te asistimos? ⁴⁵Y él entonces les responderá: 'En verdad os digo que cuanto dejasteis de hacer con uno de estos más pequeños, también conmigo dejasteis de hacerlo'. ⁴⁶E irán éstos a un castigo eterno, y los justos a una vida eterna.»

VII. Pasión y resurrección

Conspiración contra Jesús.

²⁶¹Y sucedió que, cuando acabó Jesús todos estos discursos, dijo a sus discípulos: ²«Ya sabéis que dentro de dos días es la Pascua; y el Hijo del hombre va a ser entregado para ser crucificado.»

³Entonces los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo se reunieron en el palacio del Sumo Sacerdote, llamado Caifás; ⁴y resolvieron prender a Jesús con engaño y darle muerte. ⁵Decían sin embargo: «Durante la fiesta no, para que no haya alboroto en el pueblo.»

Unción en Betania*.

⁶Hallándose Jesús en Betania, en casa de Simón el leproso, ⁷se acercó a él una mujer que traía un frasco de alabastro, con perfume muy caro, y lo derramó sobre su cabeza mientras estaba a la mesa. ⁸Al ver

esto los discípulos se indignaron y dijeron: «¿Para qué este despilfarro? ⁹Se podía haber vendido a buen precio y habérselo dado a los pobres.» ¹⁰Mas Jesús, dándose cuenta, les dijo: «¿Por qué molestáis a esta mujer? Pues una 'obra buena*' ha hecho conmigo. ¹¹Porque pobres tendréis siempre con vosotros, pero a mí no me tendréis siempre. ¹²Y al derramar ella este ungüento sobre mi cuerpo, en vista de mi sepultura lo ha hecho. ¹³Yo os aseguro: dondequiera que se proclame esta Buena Nueva, en el mundo entero, se hablará también de lo que ésta ha hecho para memoria suya.»

Traición de Judas.

¹⁴Entonces uno de los Doce, llamado Judas Iscariote, fue donde los sumos sacerdotes, ¹⁵y les dijo: «¿Qué queréis

darme, y yo os lo entregaré?» Ellos le asignaron treinta monedas de plata*. ¹⁶Y desde ese momento andaba buscando una oportunidad para entregarle.

Preparativos para la Cena pascual.

¹⁷El primer día de los Ázimos*, los discípulos se acercaron a Jesús y le dijeron: «¿Dónde quieres que te hagamos los preparativos para comer el cordero de Pascua?» ¹⁸El les dijo: «Id a la ciudad, a casa de fulano, y decidle: 'El Maestro dice: Mi tiempo está cerca; en tu casa voy a celebrar la Pascua con mis discípulos.' ¹⁹Los discípulos hicieron lo que Jesús les había mandado, y prepararon la Pascua.

Anuncio de la traición de Judas.

²⁰Al atardecer, se puso a la mesa con los Doce. ²¹Y mientras comían*, dijo: «Yo os aseguro que uno de vosotros me entregará.» ²²Muy entristecidos, se pusieron a decirle uno por uno: «¿Acaso soy yo, Señor?» ²³Él respondió: «El que ha mojado conmigo la mano en el plato, ése me entregará. ²⁴El Hijo del hombre se va, como está escrito de él, pero ¡ay de aquel por quien el Hijo del hombre es entregado! ¡Más le valdría a ese hombre no haber nacido!» ²⁵Entonces preguntó Judas, el que iba a entregarle: «¿Soy yo acaso, Rabbi?» Dile: «Sí, tú lo has dicho.»

²⁶ ¹⁵ Treinta siclos (y no treinta denarios, como se dice a menudo). Era el precio fijado por la Ley para la vida de un esclavo. Ex 21 32.

²⁶ ¹⁷ El «primer día» de la semana, en que se comía pan sin levadura (ázimos), cf. Ex 12 1+; 23 14+, era normalmente el que seguía a la cena pascual; llamando así al día precedente, los Sinópticos dan pruebas de un uso más amplio. Por otra parte, parece cierto, según Jn 18 28 y otros detalles de la Pasión, que el banquete pascual se celebró aquel año la tarde del viernes (o «Parascève», Mt 27 62; cf. Jn 19 14, 31, 42). La Cena de Jesús que los Sinópticos colocan un día antes, la tarde del jueves, debe en consecuencia explicarse, o bien por anticipación del rito en una parte del pueblo judío, o mejor por una anticipación buscada por el mismo Jesús: al no poder celebrar la Pascua al día siguiente, sino en su propia persona sobre la cruz, Jn 19 36; 1 Co 5 7. Jesús habría instituido su propio rito nuevo durante una cena que recibiría de rechazo los rasgos de la antigua Pascua. La opinión reciente que sitúa la Cena en la tarde del martes, según el calendario esenio, goza de escasa probabilidad. —El 14 de Nisán (día de la cena pascual) cayó en viernes el 30 y el 33 p. C.: los exegetas eligen uno u otro de estos años para la muerte de Cristo, según que sitúen su bautismo el 28 o el 29 y que asignen a su ministerio una duración más o menos larga.

²⁶ ²¹ Se trata de la primera parte del rito que precedía a la cena pascual propiamente dicha. ²⁶ ²⁶ Se ha llegado al centro de la cena pascual. Entre ritos precisos y solemnes del ritual judío

Institución de la Eucaristía.

²⁶ Mientras estaban comiendo*, tomó Jesús pan y lo bendijo, lo partió y, dándolo a sus discípulos, dijo: «Tomad, comed, éste es mi cuerpo.» ²⁷Tomó luego una copa y, dadas las gracias*, se la dio diciendo: «Bebed de ella todos, ²⁸porque ésta es mi sangre de la Alianza*, que es derramada por muchos para perdón de los pecados*. ²⁹Y os digo que desde ahora no beberé de este producto de la vid hasta el día aquel en que lo beba con vosotros, nuevo, en el Reino de mi Padre*.»

Predicción de las negaciones de Pedro.

³⁰Y cantados los himnos*, salieron hacia el monte de los Olivos. ³¹Entonces les dice Jesús: «Todos vosotros vais a escandalizaros* de mí esta noche, porque está escrito: *Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas del rebaño*. ³²Mas después de mi resurrección, iré delante de vosotros a Galilea.» ³³Pedro intervino y le dijo: «Aunque todos se escandalicen de ti, yo nunca me escandalizaré.» ³⁴Jesús le dijo: «Yo te aseguro: esta misma noche, antes que el gallo cante, me habrás negado tres veces.» ³⁵Dicele Pedro: «Aunque tenga que morir contigo, yo no te negaré.» Y lo mismo dijeron también todos los discípulos.

(bendiciones a Yahveh pronunciadas sobre el pan y el vino) injerta Jesús los ritos sacramentales del nuevo culto instaurado por él.

²⁶ ²⁷ «Dar gracias» traduce aquí al verbo griego *eucharistō*, cuyo sustantivo *eucharistía*, «acción de gracias», ha sido adoptado por el lenguaje cristiano para designar la Sagrada Cena.

²⁶ ²⁸ (a) Adic. (Vulg.): «nueva», cf. Lc 22 20; 1 Co 11 25.

²⁶ ²⁸ (b) Como antaño, en el Sinaí, la sangre de las víctimas selló la alianza de Yahveh con su pueblo, Ex 24 4-8+; cf. Gn 15 1+, así también, sobre la cruz, la sangre de la víctima perfecta, Jesús, va a sellar entre Dios y los hombres la alianza «nueva», cf. Lc 22 20, que anunciaron los profetas, Jr 31 31+. Jesús se atribuye la misión de redención universal asignada por Isaías al «Siervo de Yahveh», Is 42 6; 49 6; 53 12, cf. 42 1+. Cf. Hb 8 8; 9 15; 12 24. La idea de alianza nueva aparece también en San Pablo, además de 1 Co 11 25, en diversos contextos que hacen ver su gran importancia, 2 Co 3 4-6; Ga 3 15-20; 4 24.

²⁶ ²⁹ Alusión al banquete escatológico, cf. 8 11; 22 1s. Han concluido las comidas terrestres de Jesús con sus discípulos.

²⁶ ³⁰ Los salmos del *Hallel*, Sal 113-118, cuya recitación cerraba la cena pascual.

²⁶ ³¹ Escándalo religioso de ver sucumbir sin resistencia a que ellos consideran como Mesías, 16 16, y de quien esperan el triunfo cercano, 20 21s. Los discípulos perderán entonces por un momento su valor y hasta su fe, cf. Lc 22 31-32; Jn 16 1.

²⁵ ³¹ Esta vez se trata del último advenimiento de Cristo, al fin del mundo.

²⁵ ³² Todos los hombres de todos los tiempos. La resurrección de los muertos no se menciona, pero se debe suponer, cf. 10 15; 11 22-24; 12 41s.

²⁵ ³⁴ Cristo, Rey Mesías, hace que pasen los elegidos de su Reino al de su Padre, 13 43+.

²⁵ ³⁶ Los hombres son juzgados según sus obras de misericordia (descritas a la manera bíblica, cf. Is 58 7; Jb 22 6s; Sl 7 32s, etc.), no según sus acciones excepcionales, cf. 7 22s. En 10 32s interviene la confesión de la fe.

²⁶ ⁶ La mujer es María, como precisa Jn. El episodio referido en Lc 7 36-50 es diferente.

²⁶ ¹⁰ Los judíos dividían las «buenas obras» en «limosnas» y «acciones caritativas»; a éstas últimas se las juzgaba superiores y, entre otras cosas, comprendían la inhumación de los muertos. La mujer ha hecho, pues, una «obra» más excelente que la limosna, proveando a la sepultura de Cristo. Jesús parece admitir, v. 12, que ella ha prescrito en el instinto de su corazón el alcance de su acción.

Agonía de Jesús.

³⁶Entonces va Jesús con ellos a una propiedad llamada Getsemaní*, y dice a los discípulos: «Sentaos aquí, mientras voy allá a orar.» ³⁷Y tomando consigo a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, comenzó a sentir tristeza y angustia. ³⁸Entonces les dice: «Mi alma está triste hasta el punto de morir*; quedaos aquí y velad conmigo.» ³⁹Y adelantándose un poco, cayó rostro en tierra, y suplicaba así: «Padre mío, si es posible, que pase de mí esta copa, pero no sea como yo quiero, sino como quieras tú*.» ⁴⁰Viene entonces donde los discípulos y los encuentra dormidos; y dice a Pedro: «¿Conque no habéis podido velar una hora conmigo?» ⁴¹Velad y orad, para que no caigáis en tentación; que el espíritu está pronto, pero la carne es débil.» ⁴²Y alejándose de nuevo, por segunda vez oró así: «Padre mío, si esta copa no puede pasar sin que yo la beba, hágase tu voluntad.» ⁴³Volvió otra vez y los encontró dormidos, pues sus ojos estaban cargados. ⁴⁴Los dejó y se fue a orar por tercera vez, repitiendo las mismas palabras. ⁴⁵Viene entonces donde los discípulos y les dice: «Ahora ya podéis dormir y descansar*. Mirad, ha llegado la hora en que el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de pecadores. ⁴⁶Levantaos!, ¡vamos! Mirad que el que me va a entregar está cerca.»

Prendimiento de Jesús.

⁴⁷Todavía estaba hablando, cuando llegó Judas, uno de los Doce, acompañado de un grupo numeroso con espadas y palos, de parte de los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo. ⁴⁸El que le iba a entregar les había dado esta señal: «Aquel a quien yo dé un beso, ése es; prendedle.» ⁴⁹Y al instante se acercó a Jesús y le dijo:

«¡Salve, Rabbí!», y le dio un beso. ⁵⁰Jesús le dijo: «Amigo, ¿a lo que estás aquí*?» Entonces aquellos se acercaron, echaron mano a Jesús y le prendieron. ⁵¹En esto, uno de los que estaban con Jesús echó mano a su espada, la sacó e, hiriendo al sirviente del Sumo Sacerdote, le llevó la oreja. ⁵²Dícele entonces Jesús: «Vuelve tu espada a su sitio, porque todos los que empuñen espada, a espada perecerán. ⁵³¿O piensas que no puedo yo rogar a mi Padre, que pondría al punto a mi disposición más de doce legiones de ángeles?» ⁵⁴Mas, ¿cómo se cumplirían las Escrituras de que así debe suceder?» ⁵⁵En aquel momento dijo Jesús a la gente: «¿Como contra un salteador habéis salido a prenderme con espadas y palos? Todos los días me sentaba en el Templo para enseñar*, y no me detuvisteis. ⁵⁶Pero todo esto ha sucedido para que se cumplan las Escrituras de los profetas.» Entonces los discípulos le abandonaron todos y huyeron.

Jesús ante el Sanedrín*.

⁵⁷Los que prendieron a Jesús le llevaron ante el Sumo Sacerdote Caifás, donde se habían reunido los escribas y los ancianos. ⁵⁸Pedro le iba siguiendo de lejos hasta el palacio del Sumo Sacerdote; y, entrando dentro, se sentó con los criados para ver el final.

⁵⁹Los sumos sacerdotes y el Sanedrín entero andaban buscando un falso testimonio contra Jesús con ánimo de darle muerte, ⁶⁰y no lo encontraron, a pesar de que se presentaron muchos falsos testigos. Al fin se presentaron dos, ⁶¹que dijeron: «Éste dijo: Yo puedo destruir el Santuario de Dios, y en tres días edificarlo*.» ⁶²Entonces, se levantó el Sumo Sacerdote y le dijo: «¿No respondes nada? ¿Qué es lo que éstos atestiguan contra ti*?» ⁶³Pero

tu negocio». Jesús abrevia los cumplimientos hipócritas: es la hora de pasar a los hechos. Cf. Jn 13 27.

^{26 55} Var. (Vulg.): «me sentaba entre vosotros en el Templo». cf. Mc 14 49.

^{26 57} Se pueden, con ayuda de Lc y Jn, distinguir: una primera comparecencia ante Anás, por la noche, y una sesión solemne del Sanedrín por la mañana, Mt 27 1. Mt y Mc refieren la escena de la noche con los rasgos de la de la mañana, que fue la única sesión formal y decisiva.

^{26 61} En realidad Jesús anunció la destrucción del Templo y del culto simbolizado por él, 24, y su sustitución por un Templo nuevo: primero su propio cuerpo, resucitado a los tres días, 16 21; 17 23; 20 19; Jn 2 19-22, y posteriormente la Iglesia, 16 18.

^{26 62} Vulg. no ve aquí más que una pregunta: «¿No respondes nada a lo que éstos atestiguan contra ti?»

^{Is 53 7} Jesús seguía callado. El Sumo Sacerdote le dijo: «Yo te conjuro por Dios vivo que no me digas si tú eres el Cristo, el Hijo de Dios.» ⁶⁴Dícele Jesús: «Sí, tú lo has dicho. Y yo os declaro que a partir de ahora veréis al *hijo del hombre sentado a la diestra del Poder y venir sobre las nubes del cielo**.» ⁶⁵Entonces el Sumo Sacerdote rasgó sus vestidos y dijo: «¡Ha blasfemado*! ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Acabáis de oír la blasfemia. ⁶⁶¿Qué os parece?» Respondieron ellos diciendo: «Es reo de muerte.» ⁶⁷Entonces se pusieron a escupirle en la cara y a abofetearle; y otros a golpearle. ⁶⁸diciendo: «Adivinanos, Cristo. ¿Quién es el que te ha pegado*?»

Negaciones de Pedro.

⁶⁹Pedro, entretanto, estaba sentado fuera en el patio; y una criada se acercó a él y le dijo: «También tú estabas con Jesús el Galileo.» ⁷⁰Pero él lo negó delante de todos: «No sé qué dices.» ⁷¹Cuando salió al portal, le vio otra criada y dijo a los que estaban allí: «Éste estaba con Jesús el Nazareno*.» ⁷²Y de nuevo lo negó con juramento: «¡Yo no conozco a ese hombre!» ⁷³Poco después se acercaron los que estaban allí y dijeron a Pedro: «¡Ciertamente, tú también eres de ellos, pues además tu misma habla* te descubre!» ⁷⁴Entonces él se puso a echar imprecaciones y a jurar: «¡Yo no conozco a ese hombre!» Inmediatamente cantó un gallo. ⁷⁵Y Pedro se acordó de aquello que le había dicho Jesús: «Antes que el gallo cante, me habrás negado tres veces.» Y, saliendo fuera, rompió a llorar amargamente.

^{26 64} «El Poder» es un equivalente de «Yahveh». Jesús, renunciando en este instante supremo a su consigna de «secreto mesiánico», cf. Mc 1 34 +, reconoce categóricamente que él es el Mesías, como ya lo había hecho confesar a sus íntimos, Mt 16 16; pero se manifiesta más todavía afirmándose, no el Mesías humano tradicional, sino el «Señor» del Sal 110, cf. Mt 22 41s, y el misterioso personaje de origen celeste, entrevistado por Daniel, cf. Mt 8 20 +. Los judíos ya no le verán más que en su gloria, primero por el triunfo de la Resurrección, luego por el de la Iglesia, cf. 23 39 y 24 30.

^{26 65} La «blasfemia» de Jesús consistía, no en presentarse como Mesías, sino en reivindicar la dignidad del rango divino.

^{26 68} La redacción de Mt es desafortunada, ya que, no estando velado como en Lc 22 63, Jesús puede indicar sin dificultad quién le ha golpeado. Lo importante es que se burlan de él como «profeta», debido a sus palabras sobre el Templo, y más concretamente quizá como «Mesías-Profeta» (esta interpolación a Jesús con el vocativo «Cristo» es única en los evangelios), es decir, como pretendido Sumo Sacerdote escatológico que quiere instaurar un nuevo Templo.

^{26 71} Var. (Vulg.): «Nazareno».

^{26 73} El dialecto galileo.

Jesús llevado ante Pilato.

^{27 1}Llegada la mañana, todos los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo celebraron consejo contra Jesús para darle muerte. Y después de atarle, le llevaron y le entregaron al procurador Pilato*.

Muerte de Judas.

²Entonces Judas, el que le entregó, viendo que había sido condenado, fue acosado por el remordimiento, y devolvió las treinta monedas de plata a los sumos sacerdotes y a los ancianos, ³diciendo: «Pequé entregando sangre inocente*.» Ellos dijeron: «A nosotros, ¿qué? Tú verás.» ⁴El tiró las monedas en el Santuario; después se retiró y fue y se ahorcó. ⁵Los sumos sacerdotes recogieron las monedas y dijeron: «No es lícito echarlas en el tesoro de las ofrendas, porque son precio de sangre.» ⁶Y después de deliberar, compraron con ellas el Campo del Alfarero como lugar de sepultura para los forasteros. ⁷Por esta razón ese campo se llamó «Campo de Sangre*», hasta hoy. ⁸Entonces se cumplió el oráculo del profeta Jeremías*: «Y tomaron las treinta monedas de plata, cantidad en que fue apreciado aquel a quien pusieron precio algunos hijos de Israel, ⁹y las dieron por el Campo del Alfarero, según lo que me ordenó el Señor*.»

Jesús ante Pilato.

¹¹Jesús compareció ante el procurador, y el procurador le preguntó: «¿Eres tú el Rey de los judíos?» Respondió Jesús: «Sí, tú lo dices*.» ¹²Y, mientras los sumos sacerdotes y los ancianos le acusaban, no

^{27 2} Var.: «Poncio Pilato». —Cf. Lc 3 1 +. Puesto que Roma se había reservado, en Judea como en todas las provincias del Imperio, el derecho de la pena capital, los judíos debían recurrir al procurador para obtener la confirmación y ejecución de su propia sentencia.

^{27 4} Var.: «sangre justa», cf. 23 35.

^{27 8} En arameo *Haqeddamá* (cf. Hch 1 19 y aquí la Vulg.). Una tradición muy antigua y probablemente auténtica sitúa este lugar en el valle de Gehinnom.

^{27 9} Om.: «Jeremías». En realidad se trata de una cita libre de Za 11 12-13, combinada con la idea de la compra de un campo sugerida por Jr 32 6-15. Esto, unido al hecho de que Jeremías habla de los alfareros, 18 2s, que había en la región de Haqeddamá, 19 Is, explica que todo el texto haya podido atribuirse por aproximación.

^{27 10} Yahveh se quejaba de no haber recibido de los israelitas, en la persona de su profeta Zacarías, más que un salario irrisorio; la venta de Jesús al mismo precio misero le parece a Mt que realiza este oráculo profético.

^{27 11} Con estas palabras Jesús reconoce como exacto, al menos en cierto sentido, lo que, sin embargo, no hubiera dicho él de sí mismo. Véase ya 26 25, 64; y cf. Jn 18 33-37 +.

respondió nada.¹³ Entonces le dice Pilato: «¿No oyes de cuántas cosas te acusan?»¹⁴ Pero él a nada respondió, de suerte que el procurador estaba muy sorprendido.¹⁵ Cada Fiesta, el procurador solía conceder al pueblo la libertad de un preso, el que quisieran.¹⁶ Tenían* a la sazón un preso famoso, llamado Barrabás*.¹⁷ Y cuando ellos estaban reunidos, les dijo Pilato: «¿A quién queréis que os suelte, a Barrabás o a Jesús, el llamado Cristo?»,¹⁸ pues sabía que le habían entregado por envidia.

¹⁹ Mientras él estaba sentado en el tribunal, le mandó a decir su mujer: «No te metas con ese justo, porque hoy he sufrido mucho en sueños por su causa.»

²⁰ Pero los sumos sacerdotes y los ancianos lograron persuadir a la gente que pidiese la libertad de Barrabás y la muerte de Jesús.²¹ Y cuando el procurador les dijo: «¿A cuál de los dos queréis que os suelte?», respondieron: «¡A Barrabás!»²² Dícele Pilato: «¿Y qué voy a hacer con Jesús, el llamado Cristo?» Y todos a una: «¡Sea crucificado!»²³ Pero ¿qué mal ha hecho?, preguntó Pilato. Mas ellos seguían gritando con más fuerza: «¡Sea crucificado!»²⁴ Entonces Pilato, viendo que nada adelantaba, sino que más bien se promovía tumulto, tomó agua y se lavó las manos* delante de la gente diciendo: «Inocente soy de la sangre de este justo*. Vosotros veréis.»²⁵ Y todo el pueblo res-

pondió: «¡Su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos!»²⁶ Entonces, les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarlo*, se lo entregó para que fuera crucificado.

Coronación de espinas.

²⁷ Entonces los soldados del procurador llevaron consigo a Jesús al pretorio* y reunieron alrededor de él a toda la cohorte.²⁸ Le desnudaron y le echaron encima un manto de púrpura*;²⁹ y, trenzando una corona de espinas, se la pusieron sobre su cabeza, y en su mano derecha una caña; y doblando la rodilla delante de él, le hacían burla diciendo: «¡Salve, Rey de los judíos!»; y después de escupirle, cogieron la caña y le golpeaban en la cabeza.³¹ Cuando se hubieron burlado de él, le quitaron el manto, le pusieron sus ropas y le llevaron a crucificarle.

La Crucifixión.

³² Al salir, encontraron a un hombre de Cirene llamado Simón, y le obligaron a llevar su cruz.³³ Llegados a un lugar llamado Gólgota*, esto es, «Calvario»,³⁴ le dieron a beber vino mezclado con hiel*; pero él, después de probarlo, no quiso beberlo.³⁵ Una vez que le crucificaron, se repartieron sus vestidos, echando a suertes*.³⁶ Y se quedaron sentados allí para custodiarle.

instalara donde mejor podía controlar a la multitud, que se aglomeraba en el Templo. En espera de nuevos argumentos que zanjen la cuestión, parece, pues, lo más probable que el Pretorio donde se condenó a Jesús fue el palacio-fortaleza Antonia. —Ambos palacios eran distintos de la residencia familiar de los asmones, que estaba también próxima al Templo, y donde Herodes Antipas recibió a Jesús cuando se lo envió Pilato. Lc 23 7-12.

²⁷ 28 Capa de soldado romano (*sagum*). Su color rojo va a evocar por irrisión la púrpura real.

²⁷ 29 Los judíos se habían burlado de Jesús como «Profeta», 26 68p +, los romanos se burlan de él como «Rey»; estas dos escenas reflejan bien los dos aspectos, religioso y político, del proceso de Jesús.

²⁷ 33 Transcripción de la palabra aramea *Gulgota*, «lugar del Cráneo», en latín *Calvaria* (de aquí «Calvario»).

²⁷ 34 Brebaje embriagante que mujeres judías compasivas, cf. Lc 23 27s, solían ofrecer a los ajusticiados para atenuar sus sufrimientos. De hecho, a este vino se le mezclaba más bien «mirra», cf. Mt 15 23; la «hiel» en Mt se debe a una reminiscencia del Sal 69 22 (al igual que la corr. de «vino» en «vinagre» de la recensión antioquena). Jesús rechaza este estupefaciente.

²⁷ 35 Adic.: «Para que se cumpliera el oráculo del profeta: Se han repartido mis vestidos, y han echado a suertes mi túnica» (Sal 22 19), glosa tomada de Jn 19 24.

Jr 26 15
Hch 5 28

Mc 15
16-20
Jn 19 2-3

27 11

Mc 15
21-27
Lc 23
26-34
Jn 19
17-24

Sal 69 22

Sal 22 19

Is 53 12, 9
Lc 22 37

Mc 15
29-32
Lc 23
25-37
26 61
Jr 18 16
Is 12 18+
13 7
26 61

Sal 22 9
Sb 2 18-20

43 +

Lc 23 39-43

Mc 15
33-41
Lc 23
44-49

Sal 22 2

Lc 23 36
Jn 19 29
Sal 69 22

61
61
61
61
61

³⁷ Sobre su cabeza pusieron, por escrito, la causa de su condena: «Este es Jesús, el Rey de los judíos.»³⁸ Y al mismo tiempo que a él crucifican a dos salteadores, uno a la derecha y otro a la izquierda.

Jesús en cruz ultrajado.

³⁹ Los que pasaban por allí le insultaban, meneando la cabeza y diciendo: «Tú que destruyes el Santuario y en tres días lo levantas, ¡sálvate a ti mismo, si eres Hijo de Dios, y baja de la cruz!»⁴⁰ Igualmente los sumos sacerdotes junto con los escribas y los ancianos se burlaban de él diciendo: «A otros salvó y a sí mismo no puede salvarse. Rey de Israel es: que baje ahora de la cruz, y creéremos en él.»⁴¹ Ha puesto su confianza en Dios; que le salve ahora, si es que de verdad le quiere; ya que dijo: «Soy Hijo de Dios.»⁴² De la misma manera le injuriaban también los salteadores crucificados con él.

Muerte de Jesús.

⁴³ Desde la hora sexta hubo oscuridad sobre toda la tierra hasta la hora nona*.⁴⁴ Y alrededor de la hora nona clamó Jesús con fuerte voz: «¡Eli, Eli! ¿lemá sabactani?», esto es: «¡Dios mío, Dios mío; ¿por qué me has abandonado?»⁴⁵ Al oírlo algunos de los que estaban allí decían: «A Elías llama éste*».

⁴⁶ Y enseguida uno de ellos fue corriendo a tomar una esponja, la empapó en vinagre* y, sujetándola a una caña, le ofrecía de beber.⁴⁷ Pero los otros dijeron: «Deja, vamos a ver si viene Elías a salvarle.»⁴⁸ Pero Jesús, dando de nuevo un fuerte grito, exhaló el espíritu.

⁴⁹ En esto, el velo del Santuario* se rasgó en dos, de arriba abajo; tembló la tierra y las rocas se hendieron*.⁵⁰ Se

²⁷ 45 Desde el mediodía hasta las tres de la tarde.
²⁷ 46 Grito de angustia, pero no de desesperación: esta queja, tomada de la Escritura, es una oración a Dios, y en el Salmo le sigue la alegre seguridad del triunfo final.

²⁷ 47 Mordaz juego de palabras, basado en la espera de Elías como precursor del Mesías, cf. 17 10-13 +, o en la creencia judía de que él socorría a los justos en la necesidad.

²⁷ 48 Bebida ácida que usaban los soldados romanos. El gesto fue sin duda de compasión, cf. Jn 19 28s; los Sinópticos lo consideran mal intencionado, Lc 23 36, y lo describen con términos que evocan Sal 69 22.

²⁷ 51 (a) La cortina que cerraba el Santo, o mejor la que separaba el Santo del Santo de los Santos, cf. Ex 26 31s. Siguiendo Hb 9 12; 10 20, la tradición cristiana ha visto en este desgarrarse del velo la supresión del antiguo culto mosaico y el acceso abierto por Cristo al santuario escatológico.

²⁷ 51 (b) Estas manifestaciones extraordinarias, como también las tinieblas del v. 45, estaban anun-

abrieron los sepulcros, y muchos cuerpos de santos difuntos resucitaron.⁵³ Y, saliendo de los sepulcros después de la resurrección de él, entraron en la Ciudad Santa y se aparecieron a muchos*.⁵⁴ Por su parte, el centurión y los que con él estaban guardando a Jesús, al ver el terremoto y lo que pasaba, se llenaron de miedo y dijeron: «Verdaderamente éste era Hijo de Dios.»

⁵⁵ Había allí muchas mujeres mirando desde lejos, aquellas que habían seguido a Jesús desde Galilea para servirle.⁵⁶ Entre ellas estaban María Magdalena, María la madre de Santiago y de José, y la madre de los hijos de Zebedeo.

Sepultura de Jesús.

⁵⁷ Al atardecer, vino un hombre rico de Arimatea, llamado José, que se había hecho también discípulo de Jesús.⁵⁸ Se presentó a Pilato y pidió el cuerpo de Jesús. Entonces Pilato dio orden de que se le entregase.⁵⁹ José tomó el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia⁶⁰ y lo puso en su sepulcro nuevo* que había hecho excavar en la roca; luego, hizo rodar una gran piedra hasta la entrada del sepulcro y se fue.⁶¹ Estaban allí María Magdalena y la otra María, sentadas frente al sepulcro.

Custodia del sepulcro.

⁶² Al otro día, el siguiente a la Preparación*, los otros discípulos y los fariseos se reunieron ante Pilato⁶³ y le dijeron: «Señor, recordamos que ese impostor dijo cuando aún vivía: 'A los tres días resucitaré.'»⁶⁴ Manda, pues, que quede asegurado el sepulcro hasta el tercer día, no sea que vengan sus discípulos, lo roben y digan luego al pueblo: 'Resucitó de entre los

27 16 (a) Vulg.: «Tenia».

27 16 (b) Aquí y en el v. 17, var.: «Jesús Barrabás», lo que da a la pregunta de Pilato un giro chocante, pero esta precisión parece proceder de una tradición apócrifa.

27 24 (a) Gesto expresivo que los judíos debieron, comprender perfectamente, cf. Dt 21 6s; Sal 26 6; 73 13.

27 24 (b) Var.: «de esta sangre».

27 25 Expresión bíblica tradicional, 2 S 1 16; 3 29; Hch 5 28; 18 6, por la cual el pueblo acepta la responsabilidad de la muerte que exige.

27 26 Preludio normal a la crucifixión entre los romanos.

27 27 El Pretorio (es decir, la residencia del Pretor) era, según algunos, el palacio de Herodes el Grande, situado al oeste de la ciudad; según otros, la fortaleza Antonia, sita en la esquina noroeste del Templo. Ambos palacios (la fortaleza Antonia había sido también, según Josefo, convertida en verdadero palacio) fueron utilizados como residencia por los procuradores romanos, según los textos antiguos, y parece que la Antonia lo era más bien en circunstancias normales, como puede serlo la Pascua cuando el procurador solía subir de Cesarea, su residencia habitual, a Jerusalén. Favorecen la localización en la Antonia la tradición cristiana, la arqueología con el descubrimiento aquí de un gran pavimento enlosado que puede ser el *Lizóstroton* de Jn 19 13, y el argumento de verosimilitud, ya que si el procurador subía durante la Pascua con misión de vigilancia, lo lógico era que entonces se

1 P 3 19+

Mc 15 39+
Mt 4 3 +

13 55

Mc 15
42-47
Lc 23
50-55
Jn 19
38-42

Is 53 9+

16 21
Hch 10 40+

ciadas por los profetas como señales características del «Día de Yahveh», cf. Am 8 9 +.

27 53 Esta resurrección de los justos del A T es un signo de la era escatológica, Is 26 19; Ez 37; Dn 12 2. Liberados del Hades por la muerte del Cristo, cf. Mt 16 18 +, esperan ellos su resurrección para entrar con él en la Ciudad Santa, es decir, la Jerusalén celeste, Ap 21 2, 10; 22 19, como lo entendieron ya los Padres antiguos. Tenemos aquí una de las primeras expresiones de la fe en la liberación de los muertos por el descenso de Cristo a los infiernos, cf. 1 P 3 19 +.

27 60 Sábana «limpia» y sepulcro «nuevo» subrayan la piedad del entierro; el segundo dato explica también el que haya sido posible, ya que el cadáver de un ajusticiado no podía ser puesto en un sepulcro ya ocupado, donde habría contaminado los huesos de justos.

27 62 En griego «Parasceve». Este término se aplicaba al viernes, día en que se hacían los preparativos del sábado. Cf. Jn 19 14 +. Sobre el problema de la cronología, véase Mt 26 17 +.

muerdos', y la última impostura sea peor que la primera.» ⁶⁵Pilato les dijo: «Tenéis una guardia*. Id, aseguradlo como sabéis.» ⁶⁶Ellos fueron y aseguraron el sepulcro, sellando la piedra y poniendo la guardia.

El sepulcro vacío. Mensaje del Ángel.

28 ¹Pasado el sábado*, al alborar el primer día de la semana, María Magdalena y la otra María* fueron a ver* el sepulcro. ²De pronto se produjo un gran terremoto, pues el Ángel del Señor bajó del cielo y, acercándose, hizo rodar la piedra y se sentó encima de ella. ³Su aspecto era como el relámpago y su vestido blanco como la nieve. ⁴Los guardias, atemorizados ante él, se pusieron a temblar y se quedaron como muertos. ⁵El Ángel se dirigió a las mujeres y les dijo: «Vosotras no temáis, pues sé que buscáis a Jesús, el Crucificado; ⁶no está aquí, ha resucitado, como lo había dicho. Venid, ved el lugar donde estaba*». ⁷Y ahora id enseguida a decir a sus discípulos: 'Ha resucitado de entre los muertos e irá delante de vosotros a Galilea; allí le veréis.' Ya os lo he dicho.» ⁸Ellas partieron a toda prisa del sepulcro, con miedo y gran gozo, y corrieron a dar la noticia a sus discípulos.

27 65 Es decir: «Utilizad vuestra guardia». cf. Lc 22 4 +; o bien: «Pongo una guardia a vuestra disposición», cf. Jn 18 3.

28 1 (a) Y no «a la tarde del sábado» (Vulg.). —Siendo el sábado el día de descanso, el «primer día de la semana» judía corresponde a nuestro «domingo». Ap 1 10, es decir, «día del Señor», así llamado en memoria de la Resurrección. Cf. Hch 20 7 +; 1 Co 16 2.

28 1 (b) Es decir: «María la de Santiago», Mc 16 1; Lc 24 10; cf. Mt 27 56 y 61.

28 1 (c) Estando el sepulcro sellado y vigilado, las mujeres no piensan en ungir el cuerpo de Jesús, como en Mc y Lc; quieren solamente «visitar» el sepulcro.

28 6 Adic.: «el Señor».

28 10 Si bien los cuatro evangelistas están de acuerdo al referir la aparición inicial del ángel (o de los ángeles) a las mujeres, Mt 28 5-7; Mc 16 5-7; Lc 24 4-7; Jn 20 12-13, difieren en lo tocante a las apariciones del mismo Jesús. Prescindiendo de Mc, cuya brusca conclusión plantea un problema especial, cf. Mc 16 8 +, y cuyo largo final recapitula los datos de los demás evangelios, se observa en todos ellos una distinción literaria y doctrinalmente subrayada entre: 1.º apariciones privadas que sirven para demostrar la Resurrección: a María Magdalena, sola, Jn 20 14-17; cf. Mc 16 9, o acompañada, Mt 28 9-10; a los discípulos de Emaús, Lc 24 13-32; cf. Mc 16 12, a Simón, Lc 24 34, a Tomás, Jn 20 26-29; 2.º una aparición colectiva con misión apostólica, Mt 28 16-20; Lc 24 36-49; Jn 20 19-23; cf. Mc 16 14-18. Se advierten por otra parte dos tradiciones en la localización: en Galilea solamente, Mc 16 7; Mt 28 10, 16-20; en Judea solamente, Lc

Aparición a las santas mujeres.

⁹En esto, Jesús les salió al encuentro y les dijo: «¡Dios os guarde!» Y ellas, acercándose, se asieron de sus pies y le adoraron. ¹⁰Entonces les dice Jesús: «No temáis. Id, avisad a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán*.»

Soborno de los soldados.

¹¹Mientras ellas iban, algunos de la guardia fueron a la ciudad a contar a los sumos sacerdotes todo lo que había pasado. ¹²Estos, reunidos con los ancianos, celebraron consejo y dieron una buena suma de dinero a los soldados, ¹³advirtiéndoles: «Decid: 'Sus discípulos vinieron de noche y le robaron mientras nosotros dormíamos.' ¹⁴Y si la cosa llega a oídos del procurador, nosotros le convenceremos y os evitaremos complicaciones.» ¹⁵Ellos tomaron el dinero y procedieron según las instrucciones recibidas. Y se corrió esa versión entre los judíos, hasta el día de hoy.

Aparición en Galilea y misión universal.

¹⁶Por su parte, los once discípulos marcharon a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. ¹⁷Y al verle le adoraron; algunos sin embargo dudaron*. ¹⁸Jesús se acercó a ellos y les habló así*: «Me ha sido

y Jn 20; Jn 21 añade, a modo de apéndice, una aparición en Galilea que, aun manteniendo un carácter privado (sobre todo en cuanto a Pedro y Juan) va acompañada de una misión (a Pedro). El kerigma antiguo que Pablo recita en 1 Co 15 3-7 enumera cinco apariciones (a las cuales se añade la aparición al mismo Pablo) que no son fáciles de armonizar con los relatos evangélicos: menciona en particular una aparición a Santiago que también la refiere el evangelio a los Hebreos. Se advierte en todo ello tradiciones diferentes, debidas a grupos diversos, que resulta difícil precisar. Pero sus mismas divergencias atestiguan, mejor que una uniformidad artificialmente elaborada, el carácter antiguo e histórico de estas múltiples manifestaciones de Cristo resucitado.

28 17 Otra traducción menos autorizada por la gramática: «ellos que habían dudado». —Sobre estas dudas que Mt tiene que mencionar aquí por no haber narrado otra aparición a los discípulos, cf. Mc 16 11, 14; Lc 24 11, 41; Jn 20 24-29.

28 18 En estas últimas instrucciones de Jesús, con la promesa que les sigue, está condensada la misión de la Iglesia apostólica. El Cristo glorioso ejerce tanto en la tierra como en el cielo, 6 10; cf. Jn 17 2; Flp 2 10; Ap 12 10, el poder sin límites, Mt 7 29; 9 6; 21 23; etc., que ha recibido de su Padre, cf. Jn 3 35 +. Sus discípulos ejercerán, «pues», este poder en nombre de él por el bautismo y la formación de los cristianos. Su misión es universal: después de haber sido anunciada primeramente al pueblo de Israel, 10 5s +; 15 24, como lo pedía el plan divino, la salvación debe ser en adelante ofrecida a todas las naciones, 8 11; 21 41; 22 8-10; 24 14, 30s; 25 32; 26 13; cf. Hch 1 8 +; 13 5 +; Rm 1

Jn 20 14s

Dn 7 14
Mc 16 15-16
Lc 24 47
Hch 2 38 +;
1 8 +

dado todo poder en el cielo y en la tierra. ¹⁹Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo*, ²⁰y

enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado. Y he aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo.»

Jn 14 18-21

16 +. En esta obra de conversión universal, por larga y laboriosa que pueda ser, el Resucitado estará vivo y operante con los suyos.

28 19 Es posible que esta fórmula se resienta, en su precisión, del uso litúrgico establecido más tarde en la comunidad primitiva. Es sabido que los Hechos hablan de bautizar «en el nombre de Jesús», cf. Hch 1 5 +; 2 38 +. Más tarde se habrá

hecho explícita la vinculación del bautizado con las tres personas de la Trinidad. Sea lo que fuere de estas variaciones posibles, la realidad profunda sigue siendo la misma. El bautismo vincula con la persona de Jesús Salvador; ahora bien, toda su obra de salvación procede del amor del Padre y culmina con la efusión del Espíritu.

EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS

I. Preparación del ministerio de Jesús

Mt 3 1-12
Lc 3 3-18

Predicación de Juan el Bautista.

¹Comienzo del Evangelio* de Jesucristo, Hijo de Dios*.

²Conforme está escrito en Isaías el profeta:

Mt 3 1

Mira, envió mi mensajero delante de ti, el que ha de preparar tu camino.

Is 40 3

³Voz del que clama en el desierto:

Jn 1 23

Preparad el camino del Señor, enderezad sus sendas,

⁴apareció Juan bautizando en el desierto, proclamando un bautismo de conversión para perdón de los pecados. ⁵Acudía a él gente de toda la región de Judea y todos los de Jerusalén, y eran bautizados por él en el río Jordán, confesando sus pecados.

Mt 3 6+

⁶Juan llevaba un vestido de piel de camello*; y se alimentaba de langostas y miel silvestre. ⁷Y proclamaba: «Detrás de mí viene el que es más fuerte que yo; y no

Jn 1 27

soy digno de desatarle, inclinándome, la correa de sus sandalias. ⁸Yo os he bautizado con agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo.»

Jn 1 26, 33
Hch 1 5;
11 16

Bautismo de Jesús.

⁹Y sucedió que por aquellos días vino Jesús desde Nazaret de Galilea, y fue bautizado por Juan en el Jordán. ¹⁰En cuanto salió del agua vio que los cielos se rasgaban y que el Espíritu, en forma de paloma, bajaba a él. ¹¹Y se oyó una voz que venía de los cielos: «Tú eres mi Hijo amado, en ti me complazco.»

Mt 3 13-17
Lc 3 21-22

Is 63 11, 19
Jn 1 32-34

Is 42 1
Mc 9 7

Tentaciones en el desierto.*

¹²A continuación, el Espíritu le empuja al desierto, ¹³y permaneció en el desierto cuarenta días, siendo tentado por Satanás. Estaba entre los animales del campo y los ángeles le servían.

Mt 4 1-11
Lc 4 1-13

Jb 1 6+

II. Ministerio de Jesús en Galilea

Mt 4 12-17
Lc 4 14-15

Jesús inicia su predicación.

¹⁴Después que Juan fue entregado, marchó Jesús a Galilea; y proclamaba la Buena Nueva de Dios: ¹⁵«El tiempo se ha cumplido* y el Reino de Dios está cerca; convertíos y creed en la Buena Nueva.»

Rm 1 1

Dn 7 22
Mt 3 2+;
8 10+

Vocación de los cuatro primeros discípulos.

¹⁶Bordeando el mar de Galilea, vio a Simón y Andrés, el hermano de Simón, largando las redes en el mar, pues eran pescadores. ¹⁷Jesús les dijo: «Venid conmigo*, y os haré llegar a ser pescadores de

Mc 4 18-22
Lc 5 1-11

1 1 (a) La «Buena Nueva», que es lo que la palabra griega «Evangelio» significa, es la venida del Reino de Dios, cf. Mt 4 17+. Preparada ya en el Antiguo Testamento, Is 40 9; 52 7; 61 1, es anunciada por Jesús que «proclama» el Evangelio, Mt 4 23; 9 35; Mc 1 14p, «evangeliza» el Reino, Lc 4 43; 8 1; cf. 16 15, y pide que se crea en ella Mc 1 15; cf. Mt 8 10+; Rm 1 16+. Este Reino ha llegado en su persona, Mt 11 5p; Lc 4 18 y 21. Después de él, los discípulos llevarán el Evangelio al mundo entero, Mt 4 14p; 26 13p; Mc 16 15; Hch 5 42+; Ga 2 7. Esta Buena Nueva, primero predicada y luego poco a poco escrita ha quedado fijada en nuestros cuatro evangelios canónicos; cf. Introd. —El sustantivo, que no aparece una sola vez en Lc, cobra siempre en Mc (y en Mt 26 13) el valor de un término técnico, empleado categóricamente, que se traduce mejor por «Evangelio». En otros pasajes de Mt, y siempre en Lc, que solamente emplea el verbo derivado, cf. Lc 1 19+, parece preferible la traducción (anunciar la) «Buena Nueva».

1 1 (b) Om.: «Hijo de Dios».

1 6 Var.: «Juan llevaba un vestido de piel de camello y un cinturón de cuero a sus lomos», cf. Mt 3 4.

1 12 Mc omite o desconoce el detalle de las tres tentaciones, que Mt y Lc deben a alguna otra fuente. La mención de los animales del campo evoca el

ideal mesiánico, anunciado por los profetas, de una vuelta a la paz paradisíaca, cf. Is 11 6-9+, asociada al tema del retiro en el desierto, cf. Os 2 16+. El servicio de los ángeles expresa la protección divina, cf. Sal 91 11-13, texto utilizado aquí mismo por Mt 4 6p.

1 15 Hablar de cumplimiento es suponer que hay una continuidad que enlaza las etapas del designio de Dios, 1 R 8 24; Sb 8 8; Hch 1 7+, etc., y que los hombres tienen conocimiento de ello. Al iniciarse la última de las etapas, Rm 3 26+; Hb 1 2+, etc., se han «cumplido» los tiempos, Ga 4 4+; cf. 1 Co 10 11: no sólo las Escrituras, Mt 1 22+, y la Ley, Mt 5 17+, sino también toda la economía de la Alianza antigua llevada por Dios hasta su plenitud, Mt 9 17; 26 28+; Rm 10 4; 2 Co 3 14-15; Hb 10 1, 14; etc. Al final de este último período de la historia, 1 Co 10 11; 1 Tm 4 1; 1 P 1 5, 20; 1 Jn 2 18, que es «el fin de los tiempos», Hb 9 26, vendrá otro fin, el «del tiempo», Mt 13 40, 49; 24 3; 28 20, es decir, el Día, 1 Co 1 8+; cf. Am 5 18+, de la venida de Cristo, 1 Co 15 23+, de su Revelación, 1 Co 1 7+, y del Juicio, Rm 2 6+; cf. Sal 9 5+.

1 17 Lit. «venid detrás de mí». Aquellos a quienes Jesús llama para que le sigan, 1 20; 2 14p; Mt 19 21p, 27-28; Lc 9 57-62; cf. ya Dt 13 3, 5; 1 R 14 8; 19 20; etc., para participar de su destino, deben dejarlo todo, 10 21, 28p, estar dispuestos para el

hombres.» ¹⁸Al instante, dejando las redes, le siguieron.

¹⁹Caminando un poco más adelante, vio a Santiago, el de Zebedeo, y a su hermano Juan; estaban también en la barca arreglando las redes; ²⁰y al instante los llamó. Y ellos, dejando a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros, se fueron tras él.

Jesús enseña en Cafarnaúm y cura a un endemoniado.

²¹Llegan a Cafarnaúm. Al llegar el sábado entró en la sinagoga y se puso a enseñar. ²²Y quedaban asombrados de su doctrina, porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas.

²³Había precisamente en su sinagoga un hombre poseído por un espíritu inmundo*, que se puso a gritar: ²⁴«¿Qué tenemos nosotros contigo,* Jesús de Nazaret? ¿Has venido* a destruirnos? Sé quién eres tú: el Santo de Dios*». ²⁵Jesús, entonces, le conminó diciendo: «Cállate y sal de él.»

²⁶Y agitándole violentamente el espíritu inmundo, dio un fuerte grito y salió de él. ²⁷Todos quedaron pasmados de tal manera que se preguntaban unos a otros: «¿Qué es esto? ¡Una doctrina nueva, expuesta con autoridad! Manda hasta a los espíritus inmundos* y le obedecen.» ²⁸Bien pronto su fama se extendió por todas partes, en toda la región de Galilea.

Curación de la suegra de Simón.

²⁹Cuando salió de la sinagoga se fue* con Santiago y Juan a casa de Simón y Andrés. ³⁰La suegra de Simón estaba en cama con fiebre; y le hablaban de ella. ³¹Se acercó y, tomándola de la mano, la levantó. La fiebre la dejó y ella se puso a servirles.

sufrimiento y la cruz, Mt 10 38p; 16 24p; cf. Jn 12 24-26. Pensamientos afines se expresarán también, para los discípulos que no conocieron a Jesús en la tierra, con los términos de comunión, Flp 3 10; 1 Jn 1 3 +, etc., o imitación, 2 Ts 3 7 +.

1 23 El judaísmo, cf. Za 13 2, llamaba así a los demonios, extraños y aun hostiles a la pureza religiosa y moral que el servicio de Dios exige; ver también 3 11; 30; etc.; Mt 10 1; 12 43; Lc 4 33, 36; etc.

1 24 (a) Lit. «¿Qué a nosotros y a ti?», cf. Jn 2 4+.

1 24 (b) O bien: «Has venido».

1 24 (c) Siendo Dios el «Santo» por excelencia, todo lo que con él se relaciona es santo, Lv 11 44s; 19 2; etc.; Is 6 3, y ante todo Jesús, que le pertenece por su filiación divina y su elección mesiánica, 1 10s. Cf. Lc 1 35; Jn 6 69 +; Hch 2 27; 3 14; 4 27, 30; Ap 3 7.

1 27 Otra puntuación: «¡Una doctrina nueva! Con autoridad manda hasta a los espíritus inmundos...»

1 29 Var.: «se fueron».

1 34 A los demonios, 1 25, 34; 3 12, como a los

Numerosas curaciones.

³²Al atardecer, a la puesta del sol, le trajeron todos los enfermos y endemoniados; ³³la ciudad entera estaba agolpada a la puerta. ³⁴Jesús curó a muchos que se encontraban mal de diversas enfermedades y expulsó muchos demonios. Y no dejaba hablar a los demonios, pues le conocían*.

Jesús sale ocultamente de Cafarnaúm y recorre Galilea.

³⁵De madrugada, cuando todavía estaba muy oscuro, se levantó, salió y fue a un lugar solitario y allí se puso a hacer oración. ³⁶Simón y sus compañeros fueron en su busca; ³⁷al encontrarle, le dicen: «Todos te buscan.» ³⁸Él les dice: «Vayamos a otra parte, a los pueblos vecinos, para que también allí predique; pues para eso he salido*». ³⁹Y recorrió toda Galilea, predicando en sus sinagogas y expulsando los demonios.

Curación de un leproso.

⁴⁰Se le acerca un leproso suplicándole y, puesto de rodillas, le dice: «Si quieres, puedes limpiarme.» ⁴¹Compadecido de él,* extendió su mano, le tocó y le dijo: «Quiero; queda limpio.» ⁴²Y al instante, le desapareció la lepra y quedó limpio. ⁴³Le despidió al instante prohibiéndole severamente: ⁴⁴«Mira, no digas nada a nadie, sino ve, muéstrate al sacerdote y haz por tu purificación la ofrenda que prescribió Moisés para que les sirva de testimonio.» ⁴⁵Pero él, así que se fue, se puso a pregonar con entusiasmo y a divulgar la noticia, de modo que ya no podía Jesús presentarse en público en ninguna ciudad, sino

favorecidos con algún milagro, 1 44; 5 43; 7 36; 8 26, y hasta a los apóstoles, 8 30; 9 9. Jesús impone, respecto de su identidad mesiánica, una consignación de silencio que no se levantará hasta después de su muerte, Mt 10 27 +. Como el vulgo se hacía por entonces, respecto del Mesías, una idea nacionalista y bélica muy distinta de la que Jesús quería encarnar, se veía obligado a usar de mucha prudencia, al menos dentro de Israel, cf. 5 19, para evitar molestos errores sobre su misión, cf. Jn 6 15; Mt 13 13 +. Esta consignación del «secreto mesiánico» no es una tesis artificial inventada después por Marcos, como algunos han afirmado, sino que responde a una actitud histórica de Jesús; sólo que Marcos la ha convertido en tema de su preferencia. Fuera de Mt 9 30, Mt y Lc no tienen esta consignación más que en los paralelos con Mc; y muchas veces incluso la omiten.

1 38 Salido de Cafarnaúm, v. 35, tal es el sentido inmediato. Pero otro sentido más profundo podría referirse a la salida de Jesús de junto a Dios, Jn 8 42; 13 3; 16 27s, 30. Cf. Lc 4 43.

[Mt 8 16
Lc 4 40-41]

3 12

[Lc 4 42]

Mt 14 23p;
26 36p
Lc 3 21+

Jn 18 37

[Mt 8 2-4
Lc 5 12-16]

5 30+

1 34+

Lv 14 1-32

[Mt 9 1-8
Lc 5 17-26]

3 20

Mt 8 10+

Mt 9 33

[Mt 9 9
Lc 5 27-28]

[Mt 9 10-13
Lc 5 29-32]

que se quedaba a las afueras, en lugares solitarios. Y acudían a él de todas partes.

Curación de un paralítico.

²Entró de nuevo en Cafarnaúm; al poco tiempo había corrido la voz de que estaba en casa. ²Se agolparon tantos que ni siquiera ante la puerta había ya sitio, y él les anunciaba la Palabra. ³Y le vienen a traer a un paralítico llevado entre cuatro. ⁴Al no poder presentárselo a causa de la multitud, abrieron el techo encima de donde él estaba y, a través de la abertura que hicieron, descolgaron la camilla donde yacía el paralítico. ⁵Viendo Jesús la fe de ellos, dice al paralítico: «Hijo, tus pecados te son perdonados*». ⁶Estaban allí sentados algunos escribas que pensaban en sus corazones: ⁷«¿Por qué éste habla así? Está blasfemando. ¿Quién puede perdonar pecados, sino Dios sólo?» ⁸Pero, al instante, conociendo Jesús en su espíritu lo que ellos pensaban en su interior, les dice: «¿Por qué pensáis así en vuestros corazones? ¿Qué es más fácil, decir al paralítico: 'Tus pecados te son perdonados', o decir: 'Levántate, toma tu camilla y anda?' ¹⁰Pues para que sepáis que el Hijo del hombre tiene en la tierra poder de perdonar pecados —dice al paralítico—: ¹¹A ti te digo, levántate, toma tu camilla y vete a tu casa.» ¹²Se levantó y, al instante, tomando la camilla, salió a la vista de todos, de modo que quedaban todos asombrados y glorificaban a Dios, diciendo: «Jamás vimos cosa parecida.»

Vocación de Leví.

¹³Salió de nuevo por la orilla del mar*, toda la gente acudía a él, y él les enseñaba. ¹⁴Al pasar, vio a Leví, el de Alfeo, sentado en el despacho de impuestos, y le dice: «Sígueme.» Él se levantó y le siguió.

Comida con pecadores.

¹⁵Y sucedió que estando él a la mesa en casa de Leví, muchos publicanos y peca-

2 5 Jesús reivindica aquí el poder divino de perdonar los pecados, Is 1 18 +, poder que ejercerá a menudo durante su ministerio. Ese es el sentido de su nombre, Mt 1 21. El mismo establecerá una relación entre ese poder y su muerte, Mt 20 28 +, y la sangre de la alianza, Mt 26 28p +. Por su parte, las comunidades cristianas atribuirán esta obra divina a Cristo muerto y resucitado, por ejemplo, Hch 2 38; 3 19; 10 43; 13 38; Rm 3 21-26 +; 5 6-9; Ef 1 7; 4 32; Col 1 14; 3 13; 1 Jn 1 7; 2 12; Hb 9 26; Ap 1 5. Por otra parte, Jesús confió ese poder a sus discípulos, ligando a Dios para que ratificara sus decisiones, Mt 16 19; 18 18; Jn 20 23.

2 13 El mar de Galilea o lago de Tiberíades.

2 23 El delito de los discípulos no es para Mc,

dores estaban a la mesa con Jesús y sus discípulos, pues eran muchos los que le seguían. ¹⁶Al ver los escribas de los fariseos que comía con los pecadores y publicanos, decían a los discípulos: «¿Qué? ¿Es que come con los publicanos y pecadores?» ¹⁷Al oír esto Jesús, les dice: «No necesitan médico los que están fuertes, sino los que están mal; no he venido a llamar a justos, sino a pecadores.»

Discusión sobre el ayuno.

¹⁸Como los discípulos de Juan y los fariseos estaban ayunando, vienen y le dicen: «¿Por qué mientras los discípulos de Juan y los discípulos de los fariseos ayunan, tus discípulos no ayunan?» ¹⁹Jesús les dijo: «¿Pueden acaso ayunar los invitados a la boda mientras el novio está con ellos? Mientras tengan consigo al novio no pueden ayunar. ²⁰Días vendrán en que les será arrebatado el novio; entonces ayunarán, en aquel día. ²¹Nadie cose un remiendo de paño sin tundir en un vestido viejo, pues de otro modo, lo añadido tira de él, el paño nuevo del viejo, y se produce un desgarrón peor. ²²Nadie echa tampoco vino nuevo en pellejos viejos; de otro modo, el vino reventaría los pellejos y se echaría a perder tanto el vino como los pellejos: sino que el vino nuevo, en pellejos nuevos.

Las espigas arrancadas en sábado.

²³Y sucedió que un sábado, cruzaba Jesús por los sembrados, y sus discípulos, empezaron a abrir camino arrancando espigas*. ²⁴Decían los fariseos: «Mira ¿por qué hacen en sábado lo que no es lícito?» ²⁵Él les dice: «¿Nunca habéis leído lo que hizo David cuando tuvo necesidad, y él y los que le acompañaban sintieron hambre, ²⁶cómo entró en la Casa de Dios, en tiempos del Sumo Sacerdote Abiatar*, y comió los panes de la presencia, que sólo a los sacerdotes es lícito comer, y dió también a los que estaban con él?» ²⁷Y les dijo: «El

como para Mt y Lc, el de recoger espigas para mitigar su hambre, sino el de arrancarlas para abrirse camino. Con esta versión del hecho, parece que Mc quiso hacer más comprensible el delito para lectores poco duchos en casuística judía: les era tan evidente que el recoger unas espigas no era «segar», como que no se debía asolar un sembrado para atravesarlo. Esta nueva versión no concuerda bien con el resto del relato que Mc no ha modificado.

2 26 El Sumo Sacerdote de 1 S 21 2-7 era en realidad Ajimelek. A su hijo Abiatar (Ebiatar) se le nombra aquí por su mayor celebridad como Sumo Sacerdote del tiempo de David, 2 S 20 25, o bien Mc sigue alguna tradición divergente que hacía de Abiatar padre de Ajimelek (2 S 8 17 hebr.).

[Mt 9 14-17
Lc 5 33-39]

[Mt 12 1-8
Lc 6 1-5]

1 S 21 2-7
Ex 25 23+

sábado ha sido instituido para el hombre y no el hombre para el sábado.* ²⁸De suerte que el Hijo del hombre también es señor del sábado.»

Curación del hombre de la mano paralizada.

³Entró de nuevo en la sinagoga, y había allí un hombre que tenía la mano paralizada. ²Estaban al acecho a ver si le curaba en sábado para poder acusarle. ³Dice al hombre que tenía la mano seca: «Levántate ahí en medio.» ⁴Y les dice: «¿Es lícito en sábado hacer el bien en vez del mal, salvar una vida en vez de destruirla?» Pero ellos callaban. ⁵Entonces, mirándoles con ira, apenado por la dureza de su corazón, dice al hombre: «Extiende la mano.» Él la extendió y quedó restablecida su mano. ⁶En cuanto salieron los fariseos, se confabularon con los herodianos* contra él para ver cómo eliminarle.

La muchedumbre sigue a Jesús.

⁷Jesús se retiró con sus discípulos hacia el mar, y le siguió una gran muchedumbre de Galilea. También de Judea*, ⁸de Jerusalén, de Idumea, del otro lado del Jordán, de los alrededores de Tiro y Sidón, una gran muchedumbre, al oír lo que hacía, acudió a él. ⁹Entonces, a causa de la multitud, dijo a sus discípulos que le prepararan una pequeña barca, para que no le aplastaran. ¹⁰Pues curó a muchos, de suerte que cuantos padecían dolencias se le echaban encima para tocarle. ¹¹Y los espíritus inmundos, al verle, se arrojaban a sus pies y gritaban: «Tú eres el Hijo de Dios.» ¹²Pero él les mandaba enérgicamente que no le descubrieran.

Institución de los Doce.

¹³Subió al monte y llamó a los que él quiso; y vinieron donde él. ¹⁴Instituyó Doce*, para que estuvieran con él, y para enviarlos a predicar ¹⁵con poder de expul-

sar los demonios. ¹⁶Instituyó a los Doce y puso a Simón el nombre de Pedro; ¹⁷a Santiago el de Zebedeo y a Juan, el hermano de Santiago, a quienes puso por nombre Boanerges, es decir, hijos del trueno; ¹⁸a Andrés, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Santiago el de Alfeo, Tadeo, Simón el Cananeo ¹⁹y Judas Iscariote, el mismo que le entregó*.

Sus parientes le buscan.

²⁰Vuelve a casa. Se aglomera otra vez la muchedumbre de modo que no podían comer. ²¹Se enteraron sus parientes y fueron a hacerse cargo de él, pues decían*: «Está fuera de sí.»

Calumnias de los escribas.

²²Los escribas que habían bajado de Jerusalén decían: «Está poseído por Beelzebub» y «por el príncipe de los demonios expulsa los demonios.» ²³Él, llamándoles junto a sí, les decía en parábolas: «¿Cómo puede Satanás expulsar a Satanás? ²⁴Si un reino está dividido contra sí mismo, ese reino no puede subsistir. ²⁵Si una casa está dividida contra sí misma, esa casa no podrá subsistir. ²⁶Y si Satanás se ha alzado contra sí mismo y está dividido, no puede subsistir, pues ha llegado su fin. ²⁷Pero nadie puede entrar en la casa del fuerte y saquear su ajuar, si no ata primero al fuerte; entonces podrá saquear su casa. ²⁸Yo os aseguro que se perdonará todo a los hijos de los hombres, los pecados y las blasfemias, por muchas que éstas sean. ²⁹Pero el que blasfeme contra el Espíritu Santo, no tendrá perdón nunca, antes bien, será reo de pecado eterno.» ³⁰Es que decían: «Está poseído por un espíritu inmundo*».

El verdadero parentesco de Jesús.

³¹Llegan su madre y sus hermanos, y quedándose fuera, le envían a llamar. ³²Estaba mucha gente sentada a su alrede-

servada eternamente en el cielo, Mt 19 28p; Ap 21 12-14 +.

3 19 Mc omite aquí el discurso que refieren Mt 5-7 y Lc 6 20-49, sin duda como menos necesario para los destinatarios de su evangelio, preocupados por la obra y la persona de Cristo más que por el detalle de su enseñanza sobre la Ley judía.

3 21 También se traduce: «pues se (les) decía».

3 30 Atribuir al demonio lo que es obra del Espíritu Santo, es no admitir la luz de la gracia divina y el perdón que se sigue. Esta actitud, por su naturaleza misma, deja a uno fuera de la salvación. Pero la gracia puede cambiar esta actitud, y en tal caso es posible una vuelta a la salvación. Cf. nota a 1 23.

Mt 16

Jn 14

Lc 9

2 2

6 31

Jn 7

Jn 10 20

Mt 12

24-32

Lc 11

15-23, 141

Mt 13 1-9

Lc 8 4-8

2 13

Mt 13

10-15

Lc 8 9-10

Rm 16 25+

Col 4 3

Col 4 5

1a 6 9-10+

Mt 13

18-23

Lc 8 11-15

dor. Le dicen: «¡Oye!, tu madre, tus hermanos y tus hermanas están fuera y te buscan.» ³³Él les responde: «¿Quién es mi madre y mis hermanos?» ³⁴Y mirando en torno a los que estaban sentados en corro, a su alrededor, dice: «Estos son mi madre y mis hermanos. ³⁵Quien cumpla la voluntad de Dios, éste es mi hermano, mi hermana y mi madre.»

Parábola del sembrador.

⁴Y otra vez se puso a enseñar a orillas del mar. Y se reunió tanta gente junto a él que hubo de subir a una barca y, ya en el mar, se sentó; toda la gente estaba en tierra a la orilla del mar. ⁵Les enseñaba muchas cosas por medio de parábolas. Les decía en su instrucción:

³Escuchad. Una vez salió un sembrador a sembrar. ⁴Y sucedió que, al sembrar, una parte cayó a lo largo del camino; vinieron las aves y se la comieron. ⁵Otra parte cayó en terreno pedregoso, donde no tenía mucha tierra, y brotó en seguida por no tener hondura de tierra; ⁶pero cuando salió el sol se agostó y, por no tener raíz, se secó. ⁷Otra parte cayó entre abrojos; crecieron los abrojos y la ahogaron, y no dio fruto. ⁸Otras partes cayeron en tierra buena y, creciendo y desarrollándose, dieron fruto*; unas produjeron treinta, otras sesenta, otras ciento.» ⁹Y decía: «Quien tenga oídos para oír, que oiga.»

Por qué habla Jesús en parábolas.

¹⁰Quando quedó a solas, los que le seguían a una con los Doce le preguntaban sobre las parábolas. ¹¹Él les dijo: «A vosotros se os ha dado el misterio del Reino de Dios, pero a los que están fuera todo se les presenta en parábolas, ¹²para que* por mucho que miren no vean, por mucho que oigan no entiendan, no sea que se conviertan y se les perdone.»

Explicación de la parábola del sembrador.

¹³Y les dice: «¿No entendéis esta parábola? ¿Cómo, entonces, comprenderéis

todas las parábolas?» ¹⁴El sembrador siembra la Palabra. ¹⁵Los que están a lo largo del camino donde se siembra la Palabra son aquellos que, en cuanto la oyen, viene Satanás y se lleva la Palabra sembrada en ellos. ¹⁶De igual modo, los sembrados en terreno pedregoso son los que, al oír la Palabra, al punto la reciben con alegría, ¹⁷pero no tienen raíz en sí mismos, sino que son inconstantes; y en cuanto se presenta una tribulación o persecución por causa de la Palabra, sucumben en seguida. ¹⁸Y otros son los sembrados entre los abrojos; son los que han oído la Palabra, ¹⁹pero las preocupaciones del mundo, la seducción de las riquezas y las demás concupiscencias les invaden y ahogan la Palabra, y queda sin fruto. ²⁰Y los sembrados en tierra buena son aquellos que oyen la Palabra, la acogen y dan fruto, unos treinta, otros sesenta, otros ciento.»

Parábola de la lámpara*.

²¹Les decía también: «¿Acaso se trae la lámpara para ponerla debajo del celémin o debajo del lecho? ¿No es para ponerla sobre el candelero? ²²Pues nada hay oculto si no es para que sea manifestado; nada ha sucedido en secreto, sino para que venga a ser descubierto. ²³Quien tenga oídos para oír, que oiga.»

Parábola de la medida.

²⁴Les decía también: «Atended a lo que escucháis. Con la medida con que midáis, se os medirá y aun con creces. ²⁵Porque al que tiene se le dará, y al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará.»

Parábola de la semilla que crece por sí sola.

²⁶También decía: «El Reino de Dios es como un hombre que echa el grano en la tierra; ²⁷duerma o se levante, de noche o de día, el grano brota y crece, sin que él sepa cómo. ²⁸La tierra da el fruto por sí misma; primero hierba, luego espiga, después trigo abundante en la espiga. ²⁹Y cuando el fruto lo admite, en seguida se le mete la hoz, porque ha llegado la siega*.»

4 8 Var. (Vulg.): «dieron fruto que crecía y se desarrollaba».

4 12 Esta conjunción (evitada por Mt) expresa una «finalidad escriturística»: «Para que se cumpliera la Escritura que dice...».

4 13 Este tema de los apóstoles que no comprenden las palabras o las obras de Jesús es especialmente subrayado por Mc 6 52; 7 18; 8 17-18, 21, 33; 9 10, 32; 10 38. Fuera de algunos paralelos (Mt 15 16; 16 9, 23; 20 22; Lc 9 45) y Lc 18 34; 24 25, 45, Mt y Lc lo omiten casi siempre, o incluso lo corrigen: comparar Mt 14 33 con Mc 6 51-52, y ver Mt 13 51. Cf. Jn 14 26 +.

4 21 Mc, seguido por Lc, ha reunido aquí, vv. 21-25, cuatro pequeñas parábolas del género *mašal*, que pueden interpretarse de diversas maneras según el contexto en el que se las utilice. Ver las aplicaciones que de ellas han hecho en otros lugares los duplicados de Lc y sus paralelos en Mt. En el contexto presente, todas ellas pueden considerarse relacionadas con la enseñanza de Jesús, luz a la que se debe hacer que brille, y de lo que son responsables de algún modo los beneficiarios.

4 29 El Reino de Dios incluye en sí mismo un principio de desarrollo, una fuerza secreta que le llevará hasta su total perfección.

Parábola del grano de mostaza.

30 Decía también: «¿Con qué compararemos el Reino de Dios o con qué parábola lo expondremos? 31 Es como un grano de mostaza que, cuando se siembra en la tierra, es más pequeña que cualquier semilla que se siembra en la tierra; 32 pero una vez sembrada, crece y se hace mayor que todas las hortalizas y echa ramas tan grandes que las aves del cielo anidan a su sombra.»

Conclusión de las parábolas.

33 Y les anunciaba la Palabra con muchas parábolas como éstas, según podían entenderle; 34 no les hablaba sin parábolas; pero a sus propios discípulos se lo explicaba todo en privado.

La tempestad calmada.

35 Este día, al atardecer, les dice: «Pasemos a la otra orilla.» 36 Despiden a la gente y le llevan en la barca, como estaba; e iban otras barcas con él. 37 En esto, se levantó una fuerte borrasca y las olas irrumpían en la barca, de suerte que ya se anegaba la barca. 38 El estaba en popa, durmiendo sobre un cabezal. Le despiertan y le dicen: «Maestro, ¿no te importa que perezcamos?» 39 Él, habiéndose despertado, increpó al viento y dijo al mar: «¡Calla, enmudece!» El viento se calmó y sobrevino una gran bonanza. 40 Y les dijo: «¿Por qué estáis con tanto miedo? ¿Cómo no tenéis fe?» 41 Ellos se llenaron de gran temor y se decían unos a otros: «Pues ¿quién es éste que hasta el viento y el mar le obedecen?»

El endemoniado de Gerasa.

51 Y llegaron al otro lado del mar, a la región de los gerasenos.² Apenas saltó de la barca, vino a su encuentro, de entre los sepulcros, un hombre con espíritu inmundo³ que moraba en los sepulcros y a quien nadie podía ya tenerle atado ni siquiera con cadenas, 4 pues muchas veces le habían atado con grillos y cadenas, pero él había roto las cadenas y destrozado los grillos, y nadie podía dominarle. 5 Y siempre, noche y día, andaba entre los sepulcros y por los montes, dando gritos e hiriéndose con piedras. 6 Al ver de lejos a Jesús, corrió y se postró ante él 7 y gritó con gran voz: «¿Qué tengo yo contigo, Jesús, Hijo de Dios Altísimo? Te conjuro por Dios que no me atormentes.» 8 Es que él le había dicho: «Espíritu inmundo, sal

de este hombre.» 9 Y le preguntó: «¿Cuál es tu nombre?» Le contesta: «Mi nombre es Legión, porque somos muchos.» 10 Y le suplicaba con insistencia que no los echara fuera de la región. 11 Había allí una gran pira de puercos que pacían al pie del monte; 12 y le suplicaron: «Envíanos a los puercos para que entremos en ellos.» 13 Y se lo permitió. Entonces los espíritus inmundos salieron y entraron en los puercos, y la pira —unos dos mil— se arrojó al mar de lo alto del precipicio y se fueron ahogando en el mar. 14 Los porqueros huyeron y lo contaron por la ciudad y por las aldeas; y salió la gente a ver qué era lo que había ocurrido. 15 Llegan donde Jesús y ven al endemoniado, al que había tenido la Legión, sentado, vestido y en su sano juicio, y se llenaron de temor. 16 Los que lo habían visto les contaron lo ocurrido al endemoniado y lo de los puercos. 17 Entonces comenzaron a rogarle que se alejara de su término. 18 Y al subir a la barca, el que había estado endemoniado le pedía estar con él. 19 Pero no se lo concedió, sino que le dijo: «Vete a tu casa, donde los tuyos, y cuéntales lo que el Señor ha hecho contigo y que ha tenido compasión de ti.» 20 Él se fue y empezó a proclamar por la Decápolis todo lo que Jesús había hecho con él, y todos quedaban maravillados.

Curación de una hemorroisa y resurrección de la hija de Jairo.

21 Jesús pasó de nuevo en la barca a la otra orilla y se aglomeró junto a él mucha gente; él estaba a la orilla del mar. 22 Llegó uno de los jefes de la sinagoga, llamado Jairo, y, al verle, cae a sus pies, 23 y le suplica con insistencia diciendo: «Mi hija está a punto de morir; ven, impón tus manos sobre ella, para que se salve y viva.» 24 Y se fue con él. Le seguía un gran gentío que le oprimía.

25 Entonces, una mujer que padecía flujo de sangre desde hacía doce años, 26 y que había sufrido mucho con muchos médicos y había gastado todos sus bienes sin provecho alguno, antes bien, yendo a peor, 27 habiendo oído lo que se decía de Jesús, se acercó por detrás entre la gente y tocó su manto. 28 Pues decía: «Si logro tocar aunque sólo sea sus vestidos, me salvaré.» 29 Inmediatamente se le secó la fuente de sangre y sintió en su cuerpo que quedaba sana del mal. 30 Al instante, Jesús, dándose cuenta de la fuerza que había salido de él, se volvió entre la gente y de-

cía: «¿Quién me ha tocado los vestidos?» 31 Sus discípulos le contestaron: «Estás viendo que la gente te oprime y preguntas: ¿Quién me ha tocado?» 32 Pero él miraba a su alrededor para descubrir a la que lo había hecho. 33 Entonces, la mujer, viendo lo que le había sucedido, se acercó atemorizada y temblorosa*, se postró ante él y le contó toda la verdad. 34 El le dijo: «Hija, tu fe te ha salvado; vete en paz y queda curada de tu enfermedad.»

35 Mientras estaba hablando llegan de la casa del jefe de la sinagoga unos diciendo: «Tu hija ha muerto; ¿a qué molestar ya al Maestro?» 36 Jesús que oyó lo que habían dicho, dice al jefe de la sinagoga: «No temas; solamente ten fe.» 37 Y no permitió que nadie le acompañara, a no ser Pedro, Santiago y Juan, el hermano de Santiago*. 38 Llegan a la casa del jefe de la sinagoga y observa el alboroto, unos que lloraban y otros que daban grandes alaridos. 39 Entra y les dice: «¿Por qué alborotáis y lloráis? La niña no ha muerto; está dormida.» 40 Y se burlaban de él. Pero él después de echar fuera a todos, toma consigo al padre de la niña, a la madre y a los suyos, y entra donde estaba la niña. 41 Y tomando la mano de la niña, le dice: «*Talítá kum**», que quiere decir: «Muchacha, a ti te digo, levántate.» 42 La muchacha se levantó al instante y se puso a andar, pues tenía doce años. Quedaron fuera de sí, llenos de estupor. 43 Y les insistió mucho en que nadie lo supiera; y les dijo que le dieran a ella de comer.

Visita a Nazaret.

61 Salíó de allí y vino a su patria, y sus discípulos le siguen. 2 Cuando llegó el sábado se puso a enseñar en la sinagoga. La multitud, al oírle, quedaba maravillada, y decía: «¿De dónde le viene esto? y ¿qué sabiduría es ésta que le ha sido dada? ¿Y esos milagros hechos por sus manos? 3 No es éste el carpintero*, el hijo de María y hermano de Santiago, Joset*, Judas y Simón? ¿Y no están sus hermanas aquí entre nosotros?» Y se escandalizaban a

causa de él. 4 Jesús les dijo: «Un profeta sólo en su patria, entre sus parientes y en su casa carece de prestigio.» 5 Y no podía hacer allí ningún milagro, a excepción de unos pocos enfermos a quienes curó imponiéndoles las manos. 6 Y se maravilló de su falta de fe.

Misión de los Doce.

Y recorría los pueblos del contorno enseñando. 7 Y llama a los Doce y comenzó a enviarlos de dos en dos, dándoles poder sobre los espíritus inmundos. 8 Les ordenó que nada tomasen para el camino, fuera de un bastón*: ni pan, ni alforja, ni calderilla en la faja; 9 sino: «Calzados con sandalias y no vistáis dos túnicas.» 10 Y les dijo: «Cuando entréis en una casa, quedaos en ella hasta marchar de allí. 11 Si algún lugar no os recibe y no os escuchan, marchaos de allí sacudiendo el polvo de la planta de vuestros pies, en testimonio contra ellos.»

12 Y, yéndose de allí, predicaron que se convirtieran; 13 expulsaban a muchos demonios, y ungían con aceite a muchos enfermos y los curaban.

Herodes y Jesús.

14 Se enteró el rey Herodes, pues su nombre se había hecho célebre. Algunos decían*: «Juan el Bautista ha resucitado de entre los muertos y por eso actúan en él fuerzas milagrosas.» 15 Otros decían: «Es Elías»; otros: «Es un profeta como los demás profetas.» 16 Al enterarse Herodes, dijo: «Aquel Juan, a quien yo decapité, ése ha resucitado.»

Muerte del Bautista.

17 Es que Herodes era el que había enviado a prender a Juan y le había encadenado en la cárcel por causa de Herodías, la mujer de su hermano Filipo, con quien Herodes se había casado. 18 Porque Juan decía a Herodes: «No te está permitido tener la mujer de tu hermano.» 19 Herodías le aborrecía y quería matarle, pero no podía, 20 pues Herodes temía a Juan, sabiendo que era hombre justo y santo, y le

5 30 Esta fuerza es concebida como un effluvio físico que obra las curaciones, cf. Lc 6 19, por medio del contacto: cf. 1 41; 3 10; 6 56; 8 22.

5 33 Además de su carácter humillante, esta enfermedad ponía a la mujer en estado de impureza legal, Lv 15 25.

5 37 Los mismos que serán testigos privilegiados de la Transfiguración, 9 2, y de la Agonía, 14 33; cf. 1 29; 13 3.

5 41 Estas palabras son arameas, lengua que hablaba Jesús.

6 3 (a) Y no «el hijo del carpintero», Mt 13 55; la expresión de Mc considera mejor el nacimiento virginal de Jesús.

6 3 (b) Var.: «José» o «Josefo».

6 8 Según Mt y Lc, ni siquiera bastón. Pero el pensamiento es el mismo: desprendimiento completo del misionero.

6 14 Var.: «Decía él».

4 40 Var.: «¿Aún no tenéis fe?»

5 1 Var.: «gadarenos», cf. Mt, o «gergesenos».

protegia; y al oírle, quedaba muy perplejo*, y le escuchaba con gusto.

²¹Y llegó el día oportuno, cuando Herodes, en su cumpleaños, dio un banquete a sus magnates, a los tribunos y a los principales de Galilea. ²²Entró la hija de la misma Herodías, danzando, y gustó mucho a Herodes y a los comensales. El rey, entonces, dijo a la muchacha: «Pídemelo que quieras y te lo daré.» ²³Y le juró: «Te daré lo que me pidas, hasta la mitad de mi reino.» ²⁴Salió la muchacha y preguntó a su madre: «¿Qué voy a pedir?» Y ella le dijo: «La cabeza de Juan el Bautista.» ²⁵Entrando al punto apresuradamente adonde estaba el rey, le pidió: «Quiero que ahora mismo me des, en una bandeja, la cabeza de Juan el Bautista.» ²⁶El rey se llenó de tristeza, pero no quiso desairarla a causa del juramento y de los comensales. ²⁷Y al instante mandó el rey a uno de su guardia, con orden de traerle la cabeza de Juan. Se fue y le decapitó en la cárcel ²⁸y trajo su cabeza en una bandeja, y se la dio a la muchacha, y la muchacha se la dio a su madre. ²⁹Al enterarse sus discípulos, vinieron a recoger el cadáver y le dieron sepultura.

Primera multiplicación de los panes.

³⁰Los apóstoles se reunieron con Jesús y le contaron todo lo que habían hecho y lo que habían enseñado. ³¹Él, entonces, les dice: «Venid también vosotros aparte, a un lugar solitario, para descansar un poco.» Pues los que iban y venían eran muchos, y no les quedaba tiempo ni para comer. ³²Y se fueron en la barca, aparte, a un lugar solitario. ³³Pero les vieron marcharse y muchos cayeron en cuenta; y fueron allá corriendo, a pie, de todas las ciudades y llegaron antes que ellos. ³⁴Y al desembarcar, vio mucha gente, sintió compasión de ellos, pues estaban como ovejas que no tienen pastor, y se puso a enseñarles muchas cosas. ³⁵Era ya una hora muy avanzada cuando se le acercaron sus discípulos y le dijeron: «El lugar está deshabitado y ya es hora avanzada. ³⁶Despídelos para que vayan a las aldeas y pueblos del contorno a comprarse de comer.» ³⁷Él les contestó: «Dadles vosotros de comer.» Ellos le dicen: «¿Vamos nosotros a comprar doscientos denarios de pan para darles de comer?» ³⁸Él les dice: «¿Cuántos panes tenéis? Id a ver.» Después de haberse cerciorado, le dicen: «Cinco, y dos peces.» ³⁹Entonces les mandó que se acomodaran todos por grupos sobre la

verde hierba. ⁴⁰Y se acomodaron por grupos de cien y de cincuenta. ⁴¹Y tomando los cinco panes y los dos peces, y levantando los ojos al cielo, pronunció la bendición, partió los panes y los iba dando a los discípulos para que se los fueran sirviendo. También repartió entre todos los dos peces. ⁴²Comieron todos y se saciaron. ⁴³Y recogieron las sobras, doce canastos llenos y también lo de los peces. ⁴⁴Los que comieron los panes fueron cinco mil hombres.

Jesús camina sobre las aguas.

⁴⁵Inmediatamente obligó a sus discípulos a subir a la barca y a ir por delante hacia Betsaida*, mientras él despedía a la gente. ⁴⁶Después de despedirse de ellos, se fue al monte a orar.

Al atardecer, estaba la barca en medio del mar y él, solo, en tierra. ⁴⁸Viendo que ellos se fatigaban remando, pues el viento les era contrario, a eso de la cuarta vigilia de la noche viene hacia ellos caminando sobre el mar y quería pasarles de largo. ⁴⁹Pero ellos viéndole caminar sobre el mar, creyeron que era un fantasma y se pusieron a gritar, ⁵⁰pues todos le habían visto y estaban turbados. Pero él, al instante, les habló, diciéndoles: «¡Ánimo!, que soy yo, no temáis.» ⁵¹Subió entonces donde ellos a la barca, y amainó el viento, y quedaron en su interior completamente estupefactos, ⁵²pues no habían entendido lo de los panes, sino que su mente estaba embotada.

Curaciones en el país de Genesaret.

⁵³Terminada la travesía, llegaron a tierra en Genesaret y atracaron. ⁵⁴Apenas desembarcaron, le reconocieron en seguida. ⁵⁵recorrieron toda aquella región y comenzaron a traer a los enfermos en camillas adonde oían que él estaba. ⁵⁶Y dondequiera que entraba, en pueblos, ciudades o aldeas, colocaban a los enfermos en las plazas y le pedían que tocaran siquiera la orla de su manto; y cuantos la tocaron quedaban salvados.

Discusión sobre las tradiciones farisaicas.

⁷Se reúnen junto a él los fariseos, así como algunos escribas venidos de Jerusalén. ²Y al ver que algunos de sus discípulos comían con manos impuras, es decir, no lavadas, ³—es que los fariseos y todos los judíos no comen sin haberse lavado las manos hasta el codo*, aferrados a

de problemas y le escuchaba con gusto.»

^{6 45} Adic.: «a la otra orilla», cf. Mt 14 22.

^{7 3} Traducción dudosa. Lit.: «con el puño».

[Mt 14
22-31
Jn 6 16-21]

4 13+

[Mt 14
34-36]

5 27-28

[Mt 15 1-9]

Lc 11 38

la tradición de los antiguos, ⁴y al volver de la plaza, si no se bañan*, no comen; y hay otras muchas cosas que observan por tradición, como la purificación de copas, jarros y bandejas—. ⁵Por ello, los fariseos y los escribas le preguntan: «¿Por qué tus discípulos no viven conforme a la tradición de los antepasados*, sino que comen con manos impuras?» ⁶Él les dijo: «Bien profetizó Isaías de vosotros, hipócritas, según está escrito:

Is 29 13 *Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí. En vano me rinden culto. ya que enseñan doctrinas que son preceptos de hombres.*

⁸Dejando el precepto de Dios, os aferráis a la tradición de los hombres.» ⁹Les decía también: «¡Qué bien violáis el mandamiento de Dios, para conservar vuestra tradición! ¹⁰Porque Moisés dijo: *Honra a tu padre y a tu madre y: el que maldiga a su padre o a su madre, sea castigado con la muerte.* Pero vosotros decís: ¹¹Si uno dice a su padre o a su madre: *Lo que de mí podrías recibir como ayuda lo declaro Korbán** —es decir: ofrenda—, ¹²ya no le dejáis hacer nada por su padre y por su madre, ¹³anulando así la Palabra de Dios

Curación de la hija de una sirofenicia.

²⁴Y partiendo de allí, se fue a la región de Tiro*, y entrando en una casa quería que nadie lo supiese, pero no logró pasar inadvertido, ²⁵sino que, en seguida, habiendo oído hablar de él una mujer, cuya hija estaba poseída de un espíritu inmundo, vino y se postró a sus pies. ²⁶Esta mujer era pagana*, sirofenicia de nacimiento, y le rogaba que expulsara de su hija al demonio. ²⁷Él le decía: «Espera que primero se sacien los hijos, pues no está bien tomar el pan de los hijos y echárselo a los perritos.» ²⁸Pero ella le respondió: «Sí, Señor; que también los perritos comen bajo la mesa migajas de los niños.» ²⁹Él, enton-

7 4 Var.: «hacen aspersion». —Otra traducción: «No comen lo que viene del mercado antes de haberlo asperjado.»

7 5 La tradición de los antepasados comprendía estos preceptos y prácticas que los rabinos habían añadido a la ley de Moisés, aun asegurando que procedían por vía oral del gran legislador.

7 11 *Korbán*, palabra aramea que significa ofrenda y especialmente ofrenda hecha a Dios. Ver Mt 15 6 +.

7 16 Om. v. 16.

por vuestra tradición que os habéis transmitido; y hacéis muchas cosas semejantes a éstas.»

Doctrina sobre lo puro y lo impuro.

¹⁴Llamó otra vez a la gente y les dijo: «Oídmelos todos y entended. ¹⁵Nada hay fuera del hombre que, entrando en él, pueda contaminarle; sino lo que sale del hombre, eso es lo que contamina al hombre. ¹⁶Quien tenga oídos para oír, que oiga*.»

¹⁷Y cuando, apartándose de la gente, entró en casa, sus discípulos le preguntaban sobre la parábola*. ¹⁸Él les dijo: «¿Conque también vosotros estáis sin inteligencia? ¿No comprendéis que todo lo que de fuera entra en el hombre no puede contaminarle, ¹⁹pues no entra en su corazón, sino en el vientre y va a parar al excremento?» —así declaraba puros todos los alimentos—. ²⁰Y decía: «Lo que sale del hombre, eso es lo que contamina al hombre. ²¹Porque de dentro, del corazón de los hombres, salen las intenciones malas: fornicaciones, robos, asesinatos, ²²adulterios, avaricias, maldades, fraude, libidinaje, envidia, injuria, insolencia, insensatez. ²³Todas estas perversidades salen de dentro y contaminan al hombre.»

ces, le dijo: «Por lo que has dicho, vete; el demonio ha salido de tu hija.» ³⁰Volvió a su casa y encontró que la niña estaba echada en la cama y que el demonio se había ido.

Curación de un tartamudo sordo.

³¹Se marchó de la región de Tiro y vino de nuevo, por Sidón, al mar de Galilea, atravesando la Decápolis. ³²Le presentan un sordo que, además, hablaba con dificultad, y le ruegan imponga la mano sobre él. ³³Él, apartándole de la gente, a solas, le metió sus dedos en los oídos y con su saliva le tocó la lengua. ³⁴Y, levantando los ojos al cielo, dio un gemido, y le dijo: «Ef-

7 17 Parábola en el sentido del *mašal* hebreo, que a veces no es sino una sentencia lapidaria y enigmática.

7 19 Lit.: «purificando todos los alimentos». Miembro de frase oscuro (glosa, quizá) y diversamente interpretado.

7 24 Adic.: «y de Sidón», cf. Mt 15 21.

7 26 Lit.: «griega», no de raza puesto que era sirofenicia, sino de cultura, es decir, aquí pagana; cf. Jn 7 35; Hch 16 1.

[Mt 15
10-20]

4 10

4 13+

Hch 10 9-16
Rm 14
Col 2 16,
21-22

Rm 1 29+

5 20

6 5
1 Tm 4 14+

6 20 Var. (Vulg.): «hacia muchas cosas». —Otra traducción (menos probable) de toda la frase: «... le protegía; le escuchaba, le planteaba toda clase

Mt 8 1+ *fata*», que quiere decir: «¡Abrete!» ³⁵Se abrieron sus oídos y, al instante, se soltó la atadura de su lengua y hablaba correctamente. ³⁶Jesús les mandó que a nadie se lo contaran. Pero cuanto más se lo prohibía, tanto más ellos lo publicaban. ³⁷Y se maravillaban sobremanera y decían: «Todo lo ha hecho bien; hace oír a los sordos y hablar a los mudos.»

Segunda multiplicación de los panes.

8 ¹Por aquellos días, habiendo de nuevo mucha gente y no teniendo qué comer, llama Jesús a sus discípulos y les dice: ²«Siento compasión de esta gente, porque hace ya tres días que permanecen conmigo y no tienen qué comer. ³Si los despidió en ayunas a sus casas, desfallecerán en el camino, y algunos de ellos han venido de lejos.» ⁴Sus discípulos le respondieron: «¿Cómo podrá alguien saciar de pan a éstos aquí en el desierto?» ⁵El les preguntaba: «¿Cuántos panes tenéis?» Ellos le respondieron: «Siete.» ⁶Entonces él mandó a la gente acomodarse sobre la tierra y, tomando los siete panes y dando gracias, los partió e iba dándolos a sus discípulos para que los sirvieran, y ellos los sirvieron a la gente. ⁷Tenían también unos pocos pececillos. Y, pronunciando la bendición sobre ellos, mandó que también los sirvieran. ⁸Comieron y se saciaron, y recogieron de los trozos sobrantes siete espuelas. ⁹Fueron unos cuatro mil; y Jesús los despidió. ¹⁰Subió a continuación a la barca con sus discípulos y se fue a la región de Dalmanutá*.

Los fariseos piden una señal del cielo.

Mt 16 1-4 ¹Y salieron los fariseos y comenzaron a discutir con él, pidiéndole una señal del cielo, con el fin de ponerle a prueba. ²Dando un profundo gemido desde lo íntimo de su ser, dice: «¿Por qué esta generación pide una señal? Yo os aseguro: no se dará a esta generación ninguna señal*.» ³Y, dejándolos, se embarcó de nuevo, y se fue a la orilla opuesta.

La levadura de los fariseos y de Herodes.

Mt 16 5-12 ¹Se habían olvidado de tomar panes, y no llevaban consigo en la barca más que

un pan. ¹⁵El les hacía esta advertencia: «Abrid los ojos y guardaos de la levadura de los fariseos y de la levadura de Herodes.» ¹⁶Ellos hablaban entre sí que no tenían panes. ¹⁷Dándose cuenta, les dice: «¿Por qué estáis hablando de que no tenéis panes? ¿Aún no comprendéis ni entendéis? ¿Es que tenéis la mente embotada? ¹⁸¿Teniendo ojos no veís y teniendo oídos no oís? ¿No os acordáis de ¹⁹cuando partí los cinco panes para los cinco mil? ¿Cuántos canastos llenos de trozos recogisteis?» «Doce», le dicen. ²⁰Y cuando partí los siete entre los cuatro mil, ¿cuántas espuelas llenas de trozos recogisteis?» Le dicen: «Siete.» ²¹Y continuó: «¿Aún no entendéis?»

Curación del ciego de Betsaida.

²²Llegan a Betsaida. Le presentan un ciego y le suplican que le toque. ²³Tomando al ciego de la mano, le sacó fuera del pueblo, y habiéndole puesto saliva en los ojos, le impuso las manos y le preguntaba: «¿Ves algo?» ²⁴El, alzando la vista*, dijo: «Veo a los hombres, pues los veo como árboles, pero que andan.» ²⁵Después, le volvió a poner las manos en los ojos y comenzó a ver perfectamente y quedó curado, de suerte que veía de lejos claramente todas las cosas. ²⁶Y le envió a su casa, diciéndole: «Ni siquiera entres en el pueblo.»

Profesión de fe de Pedro.

²⁷Salió Jesús con sus discípulos hacia los pueblos de Cesarea de Filipo, y por el camino hizo esta pregunta a sus discípulos: «¿Quién dicen los hombres que soy yo?» ²⁸Ellos le dijeron: «Unos, que Juan el Bautista; otros, que Elías; otros, que uno de los profetas.» ²⁹Y él les preguntaba: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?» Pedro le contestó: «Tú eres el Cristo.» ³⁰Y les mandó enérgicamente que a nadie hablaran acerca de él.

Primer anuncio de la Pasión.

³¹Y comenzó a enseñarles que el Hijo del hombre debía sufrir mucho y ser reprobado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas, ser matado y resu-

que Jesús haya prometido realmente esa señal, para anunciar el triunfo de su liberación final, tal como lo dejó bien claro Mt, cf. Mt 12 39 +.

8 21 Es una invitación a los discípulos a superar sus preocupaciones materiales para pensar en la misión eterna de Jesús, ilustrada por sus milagros.

8 24 También se traduce: «que empezaba a ver».

citar a los tres días. ³²Hablaba de esto abiertamente. Tomándole aparte, Pedro, se puso a reprenderle. ³³Pero él, volviéndose y mirando a sus discípulos, reprendió a Pedro, diciéndole: «¡Quítate de mi vista, Satanás! porque tus pensamientos no son los de Dios, sino los de los hombres.»

Condiciones para seguir a Jesús.

³⁴Llamando a la gente a la vez que a sus discípulos, les dijo: «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame. ³⁵Porque quien quiera salvar su vida, la perderá; pero quien pierda su vida por mí y por el Evangelio, la salvará. ³⁶Pues ¿de qué le sirve al hombre ganar el mundo entero si arruina su vida? ³⁷Pues ¿qué puede dar el hombre a cambio de su vida? ³⁸Porque quien se avergüence de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, también el Hijo del hombre se avergonzará de él cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles.»

9 Les decía también: «Yo os aseguro que entre los aquí presentes hay algunos que no gustarán la muerte hasta que vean venir con poder el Reino de Dios.»

La Transfiguración*.

²Seis días después, toma Jesús consigo a Pedro, Santiago y Juan, y los lleva, a ellos solos, aparte, a un monte alto. Y se transfiguró delante de ellos, y sus vestidos se volvieron resplandecientes, muy blancos, tanto que ningún batanero en la tierra sería capaz de blanquearlos de ese modo. ⁴Se les aparecieron Elías y Moisés, y conversaban con Jesús. ⁵Toma la palabra Pedro y dice a Jesús: «Rabbi, bueno es estarnos aquí. Vamos a hacer tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías»; ⁶—pues no sabía qué responder ya que estaban atemorizados—. ⁷Entonces se formó una nube que les cubrió con su sombra, y vino una voz desde la nube: «Este es mi Hijo amado, escuchadle.» ⁸Y de pronto, mirando en derredor, ya no vieron a nadie más que a Jesús solo con ellos.

La venida de Elías.

⁹Y cuando bajaban del monte les ordenó que a nadie contasen lo que habían visto

hasta que el Hijo del hombre resucitara de entre los muertos. ¹⁰Ellos observaron esta recomendación, discutiendo entre sí qué era eso de «resucitar de entre los muertos.» ¹¹Y le preguntaban: «¿Por qué dicen los escribas que Elías debe venir primero?» ¹²El les contestó: «Elías vendrá primero y restablecerá todo; mas, ¿cómo está escrito del Hijo del hombre que sufrirá mucho y que será despreciado? ¹³Pues bien, yo os digo: Elías ha venido ya y han hecho con él cuanto han querido, según estaba escrito de él.»

El endemoniado epiléptico.

¹⁴Al llegar donde los discípulos, vio* a mucha gente que les rodeaba y a unos escribas que discutían con ellos. ¹⁵Toda la gente, al verle, quedó sorprendida y corrieron a saludarle. ¹⁶El les preguntó: «¿De qué discutís con ellos?» ¹⁷Uno de entre la gente le respondió: «Maestro, te he traído a mi hijo que tiene un espíritu mudo ¹⁸y, dondequiera que se apodera de él, le derriba, le hace echar espumarajos, rechinar de dientes y le deja rígido. He dicho a tus discípulos que lo expulsaran, pero no han podido.» ¹⁹El les responde: «¡Oh generación incrédula! ¿Hasta cuándo estaré con vosotros? ¿Hasta cuándo habré de soportaros? ¡Traédme-lo!» ²⁰Y se lo trajeron. Apenas el espíritu vio a Jesús, agitó violentamente al muchacho y, cayendo en tierra, se revolcaba echando espumarajos. ²¹Entonces él preguntó a su padre: «¿Cuánto tiempo hace que le viene sucediendo esto?» Le dijo: «Desde niño.» ²²Y muchas veces le ha arrojado al fuego y al agua para acabar con él; pero, si algo puedes, ayúdanos, compadécete de nosotros.» ²³Jesús le dijo: «¡Qué es eso de si puedes! ¡Todo es posible para quien cree!» ²⁴Al instante, gritó el padre del muchacho: «¡Creo, ayúdame a mi poca fe!» ²⁵Viendo Jesús que se agolpaba la gente, increpó al espíritu inmundo, diciéndole: «Espíritu sordo y mudo, yo te lo mando: sal de él y no entres más en él.» ²⁶Y el espíritu salió dando gritos y agitando con violencia. El muchacho quedó como muerto, hasta el punto de que muchos decían que había muerto. ²⁷Pero Jesús, tomándole de la mano, le levantó y él se puso en pie. ²⁸Cuando Je-

8 10 Nombre de una localidad desconocida, como «Magadán» de Mt 15 39; o quizá transcripción de una expresión aramea mal identificada.

8 12 La negativa de toda señal, en Mc, se considera a menudo como más primitiva que la promesa de la «señal de Jonás» en Mt y Lc. Puede suceder, sin embargo, que Mc haya omitido una evocación bíblica que podía no ser captada por sus lectores, y

9 2 Mientras que Mt presenta la Transfiguración como una proclamación de Jesús nuevo Moisés, cf. Mt 17 1 +, y Lc se apoya en ella para insistir en la preparación de la inminente Pasión. cf. Lc 9 28 +, Mc ve en ella sobre todo una epifanía gloriosa del Mesías oculto, de conformidad con el

tema dominante de su evangelio: esa escena de gloria, por efímera que sea, manifiesta lo que es realmente y lo que definitivamente será Aquel que deberá experimentar por algún tiempo las humillaciones del Siervo doliente.

9 14 Var.: «vieron».

sús entró en casa, le preguntaban en privado sus discípulos: «¿Por qué nosotros no pudimos expulsarle?» ²⁹Les dijo: «Esta clase con nada puede ser arrojada sino con la oración*.»

Segundo anuncio de la Pasión.

³⁰Y saliendo de allí, iban caminando por Galilea; él no quería que se supiera, ³¹porque iba enseñando a sus discípulos. Les decía: «El Hijo del hombre será entregado en manos de los hombres; le matarán y a los tres días de haber muerto resucitará.» ³²Pero ellos no entendían lo que les decía y tenían preguntarle.

¿Quién es el mayor?

³³Llegaron a Cafarnaúm, y una vez en casa, les preguntaba: «¿De qué discutáis por el camino?» ³⁴Ellos callaron, pues por el camino habían discutido entre sí quién era el mayor. ³⁵Entonces se sentó, llamó a los Doce, y les dijo: «Si uno quiere ser el primero, sea el último de todos y el servidor de todos.» ³⁶Y tomando un niño, le puso en medio de ellos, le estrechó entre sus brazos y les dijo: ³⁷«El que reciba a un niño como éste en mi nombre, a mí me recibe; y el que me reciba a mí, no me recibe a mí sino a Aquel que me ha enviado.»

Empleo del nombre de Jesús.

³⁸Juan le dijo: «Maestro, hemos visto a uno que expulsaba demonios en tu nombre y no viene con nosotros y tratamos de impedirle porque no venía con nosotros.» ³⁹Pero Jesús dijo: «No se lo impedáis, pues no hay nadie que obre un milagro invocando mi nombre y que luego sea capaz de hablar mal de mí. ⁴⁰Pues el que no está contra nosotros, está por nosotros.»

Caridad con los discípulos.

⁴¹«Todo aquel que os dé de beber un vaso de agua por el hecho de que sois de Cristo, os aseguro que no perderá su recompensa.»

El escándalo.

⁴²«Y al que escandalice a uno de estos pequeños que creen*, mejor le es que le

pongan al cuello una de esas piedras de molino que mueven los asnos y que le echen al mar. ⁴³Y si tu mano te es ocasión de pecado, córtatela. Más vale que entres manco en la Vida que, con las dos manos, ir a la gehenna, al fuego que no se apaga*. ⁴⁵Y si tu pie te es ocasión de pecado, córtatelo. Más vale que entres cojo en la Vida que, con los dos pies, ser arrojado a la gehenna. ⁴⁷Y si tu ojo te es ocasión de pecado, sácatelo. Más vale que entres con un solo ojo en el Reino de Dios que, con los dos ojos, ser arrojado a la gehenna, ⁴⁸donde *su gusano no muere y el fuego no se apaga*; ⁴⁹pues todos han de ser salados con fuego*. ⁵⁰Buena es la sal; mas si la sal se vuelve insípida, ¿con qué la sazonaréis? Tened sal en vosotros y tened paz unos con otros.»

Indisolubilidad del matrimonio.

¹⁰¹Y levantándose de allí va a la región de Judea, y al otro lado del Jordán, y de nuevo vino la gente donde él y, como acostumbraba, les enseñaba. ²Se acercaron unos fariseos que, para ponerle a prueba, preguntaban: «¿Puede el marido repudiar a la mujer?» ³El les respondió: «¿Qué os prescribió Moisés?» ⁴Ellos le dijeron: «Moisés permitió escribir el acta de divorcio y repudiarla.» ⁵Jesús les dijo: «Teniendo en cuenta la dureza de vuestro corazón escribí para vosotros este precepto. ⁶Pero desde el comienzo de la creación, *El los hizo varón y hembra*. ⁷Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre*, ⁸y los dos se harán una sola carne. De manera que ya no son dos, sino una sola carne. ⁹Pues bien, lo que Dios unió, no lo separe el hombre.» ¹⁰Y ya en casa, los discípulos le volvían a preguntar sobre esto. ¹¹El les dijo: «Quien repudie a su mujer y se case con otra, comete adulterio contra aquélla; ¹²y si ella repudia a su marido* y se casa con otro, comete adulterio.»

Jesús y los niños.

¹³Le presentaban unos niños para que los tocara; pero los discípulos les reñían. ¹⁴Mas Jesús, al ver esto, se enfadó y les dijo: «Dejad que los niños vengan a mí, no

«y toda víctima será salada con sal». El v. 50, cf. Mt 5 13, parece haberse puesto aquí por la simple afinidad de la palabra «sal». ¹⁰ 7 Adic.: «y se adherirá a su mujer», cf. Gn 2 24 y Mt 19 5. ¹⁰ 12 Esta cláusula es reflejo del derecho romano, porque el derecho judío solamente concedía el derecho de repudio al hombre y no a la mujer.

se lo impedáis, porque de los que son como éstos es el Reino de Dios. ¹⁵Yo os aseguro: el que no reciba el Reino de Dios como niño, no entrará en él.» ¹⁶Y abrazaba a los niños, y los bendecía poniendo las manos sobre ellos.

El joven rico.

¹⁷Se ponía ya en camino cuando uno corrió a su encuentro y arrodillándose ante él, le preguntó: «Maestro bueno, ¿qué he de hacer para tener en herencia vida eterna?» ¹⁸Jesús le dijo: «¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno sino sólo Dios. ¹⁹Ya sabes los mandamientos: *No mates, no cometas adulterio, no robes, no levantes falso testimonio*, no seas injusto, *honra a tu padre y a tu madre*.» ²⁰El, entonces, le dijo: «Maestro, todo eso lo he guardado desde mi juventud.» ²¹Jesús, fijando en él su mirada, le amó y le dijo: «Una cosa te falta: anda, cuanto tienes véndelo y dáselo a los pobres y tendrás un tesoro en el cielo; luego, ven y sígueme.» ²²Pero él, abatido por estas palabras, se marchó entristecido, porque tenía muchos bienes.

Peligro de las riquezas.

²³Jesús, mirando a su alrededor, dice a sus discípulos: «¿Qué difícil es que los que tienen riquezas entren en el Reino de Dios!» ²⁴Los discípulos quedaron sorprendidos al oír estas palabras*. Mas Jesús, tomando de nuevo la palabra, les dijo: «¡Hijos, qué difícil es entrar en el Reino de Dios!» ²⁵Es más fácil que un camello pase por el ojo de la aguja, que el que un rico entre en el Reino de Dios.» ²⁶Pero ellos se asombraban aún más y se decían unos a otros: «Y ¿quién se podrá salvar?» ²⁷Jesús, mirándolos fijamente, dice: «Para los hombres, imposible; pero no para Dios, porque todo es posible para Dios.»

Recompensa prometida al desprendimiento.

²⁸Pedro se puso a decirle: «Ya lo ves, nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido.» ²⁹Jesús dijo: «Yo os aseguro: nadie que haya dejado casa, hermanos, hermanas, madre, padre, hijos o hacienda por mí y por el Evangelio, ³⁰quedará sin recibir el ciento por uno: ahora al presen-

te, casas, hermanos, hermanas, madres, hijos y hacienda, con persecuciones; y en el mundo venidero, vida eterna. ³¹Pero muchos primeros serán últimos y los últimos, primeros.»

Tercer anuncio de la Pasión.

³²Iban de camino subiendo a Jerusalén, y Jesús marchaba delante de ellos; ellos estaban sorprendidos y los que le seguían tenían miedo. Tomó otra vez a los Doce y comenzó a decirles lo que le iba a suceder: ³³«Mirad que subimos a Jerusalén, y el Hijo del hombre será entregado a los sumos sacerdotes y a los escribas; le condenarán a muerte y le entregarán a los gentiles, ³⁴y se burlarán de él, le escupirán, le azotarán y le matarán, y a los tres días resucitará.»

La petición de los hijos de Zebedeo.

³⁵Se acercan a él Santiago y Juan, los hijos de Zebedeo, y le dicen: «Maestro, queremos nos concedas lo que te pidamos.» ³⁶El les dijo: «¿Qué queréis que os conceda?» ³⁷Ellos le respondieron: «Concedenos que nos sentemos en tu gloria*, uno a tu derecha y otro a tu izquierda.» ³⁸Jesús les dijo: «No sabéis lo que pedís. ³⁹Podéis beber la copa que yo voy a beber, o ser bautizados con el bautismo con que yo voy a ser bautizado*?» ⁴⁰Ellos le dijeron: «Sí, podemos.» Jesús les dijo: «La copa que yo voy a beber, sí la beberéis y también seréis bautizados con el bautismo con que yo voy a ser bautizado; ⁴¹pero, sentarse a mi derecha o a mi izquierda no es cosa mía el concederlo, sino que es para quienes está preparado.»

Los jefes deben servir.

⁴¹Al oír esto los otros diez, empezaron a indignarse contra Santiago y Juan. ⁴²Jesús, llamándolos, les dice: «Sabéis que los que son tenidos como jefes de las naciones, las dominan como señores absolutos y sus grandes las oprimen con su poder. ⁴³Pero no ha de ser así entre vosotros, sino que el que quiera llegar a ser grande entre vosotros, será vuestro servidor, ⁴⁴y el que quiera ser el primero entre vosotros, será esclavo de todos, ⁴⁵que tampoco el Hijo del hombre ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos.»

¹⁰ 24 Riquezas y prosperidad se consideraban como señales de bendición divina, cf. la Introd. a los libros sapienciales, pág. 648.

¹⁰ 37 Cuando triunfes como Rey mesiánico.

¹⁰ 38 Como la copa que va a beber, cf. 14 36, el

bautismo que va a recibir es una imagen de la Pasión cercana: según la fuerza original del término griego «bautizar», Jesús será «sumergido» en un abismo de sufrimientos.

El ciego de Jericó.

46Llegan a Jericó. Y cuando salía de Jericó, acompañado de sus discípulos y de una gran muchedumbre, el hijo de Timeo (Bartimeo), un mendigo ciego, estaba sentado junto al camino. 47Al enterarse de que era Jesús de Nazaret, se puso a gritar: «¡Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí!» 48Muchos le increpaban para que se callara. Pero él gritaba mucho más: «¡Hijo de David, ten compa-

sión de mí!» 49Jesús se detuvo y dijo: «¡Llamadle.» Llamaron al ciego, diciéndole: «¡Animo, levántate! Te llama.» 50Y él, arrojando su manto, dio un brinco y vino donde Jesús. 51Jesús, dirigiéndose a él, le dijo: «¿Qué quieres que te haga?» El ciego le dijo: «Rabbuní*, ¡que vea!» 52Jesús le dijo: «Vete, tu fe te ha salvado.» Y al instante, recobró la vista y le seguía por el camino.

Jn 20 16
Mt 8 10+

IV. Ministerio de Jesús en Jerusalén

Entrada mesiánica en Jerusalén.

11 Cuando se aproximaban a Jerusalén, cerca ya de Betfagé y Betania, al pie del monte de los Olivos, envía a dos de sus discípulos, diciéndoles: «Id al pueblo que está enfrente de vosotros, y no bien entréis en él, encontraréis un pollino atado, sobre el que no ha montado todavía ningún hombre. Desatadlo y traedlo. 3Y si alguien os dice: '¿Por qué hacéis eso?', decid: 'El Señor lo necesita, y que lo devolverá en seguida.'» 4Fueron y encontraron el pollino atado junto a una puerta, fuera, en la calle, y lo desataron. 5Algunos de los que estaban allí les dijeron: «¿Qué hacéis desatando el pollino?» 6Ellos les contestaron según les había dicho Jesús, y les dejaron. 7Traen el pollino donde Jesús, echan encima sus mantos y se sentó sobre él. 8Muchos extendieron sus mantos por el camino; otros, follaje cortado de los campos. 9Los que iban delante y los que le seguían, gritaban: «¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor!» 10¡Bendito el reino que viene, de nuestro padre David! ¡Hosanna en las alturas!» 11Y entró en Jerusalén, en el Templo, y después de observar todo a su alrededor, siendo ya tarde, salió con los Doce para Betania.

Sal 118 25-26
2 S 7 16

La higuera estéril.*

12Al día siguiente, saliendo ellos de Betania, sintió hambre. 13Y viendo de lejos

una higuera con hojas, fue a ver si encontraba algo en ella; acercándose a ella, no encontró más que hojas; es que no era tiempo de higos. 14Entonces le dijo: «¡Que nunca jamás coma nadie fruto de ti!» Y sus discípulos oían esto.

Expulsión de los vendedores del Templo.

15Llegan a Jerusalén; y entrando en el Templo, comenzó a echar fuera a los que vendían y a los que compraban en el Templo; volcó las mesas de los cambistas y los puestos de los vendedores de palomas 16y no permitía que nadie transportase cosas por el Templo. 17Y les enseñaba, diciéndoles: «¿No está escrito: *Mi Casa será llamada Casa de oración para todas las gentes*?» 18Pero vosotros la tenéis hecha una cueva de banditos!» 18Se enteraron de esto los sumos sacerdotes y los escribas y buscaban cómo podrían matarle; porque le tenían miedo, pues toda la gente estaba asombrada de su doctrina. 19Y al atardecer, salía fuera de la ciudad.

Mt 21 12-13, 17
Lc 19 45-48
Jn 2 14-16

La higuera seca. Fe y oración.

20Al pasar muy de mañana, vieron la higuera, que estaba seca hasta la raíz. 21Pedro, recordándolo, le dice: «¡Rabbi, mira!, la higuera que maldijiste está seca.» 22Jesús les respondió: «Tened fe en Dios. 23Yo os aseguro que quien diga a este monte: 'Quítate y arrojate al mar' y no

Mt 21 20-22

Mt 8 10+

explican si el episodio de la higuera ha sido incluido posteriormente en un argumento primitivo (nótese que falta en Lc), y ello en dos fases: primero la maldición, luego el hecho de secarse, adición posterior que ha pretendido sacar de la maldición que así tuvo efecto una lección sobre la eficacia de la oración hecha con fe. Esta lección, sólo en Mc ha introducido además, por asociación verbal, un logion sobre el perdón de las ofensas, que Mt emplea con ocasión del Padre nuestro, Mt 6 14. 11 17 Sólo Mc entre los Sinópticos cita, y sin duda intencionadamente, las últimas palabras del texto de Isaías, que anuncian la extensión universal del culto mesiánico.

Jn 11 22
Mt 5 23-24

Mt 6 14-15

Mt 21 23-27
Lc 20 1-8

Jn 2 18

Mt 16 14+

Mt 21 33-46
Lc 20 9-19

Is 5 1+

vacile en su corazón sino que crea que va a suceder lo que dice, lo obtendrá. 24Por eso os digo: todo cuanto pidáis en la oración, creed que ya lo habéis recibido y lo obtendréis. 25Y cuando os pongáis de pie para orar, perdonad, si tenéis algo contra alguno, para que también vuestro Padre, que está en los cielos, os perdone vuestras ofensas*.

Controversia sobre la autoridad de Jesús.

27Vuelven a Jerusalén y, mientras paseaba por el Templo, se le acercan los sumos sacerdotes, los escribas y los ancianos, 28y le decían: «¿Con qué autoridad haces esto?, o ¿quién te ha dado tal autoridad para hacerlo?» 29Jesús les dijo: «Os voy a preguntar una cosa. Respondedme y os diré con qué autoridad hago esto. 30El bautismo de Juan, ¿era del cielo o de los hombres? Respondedme.» 31Ellos discurrían entre sí: «Si decimos: 'Del cielo', dirá: 'Entonces, ¿por qué no le creísteis?' 32Pero ¿vamos a decir: 'De los hombres?' Tenían miedo a la gente; pues todos tenían a Juan por un verdadero profeta. 33Responden, pues, a Jesús: «No sabemos.» Jesús entonces les dice: «Tampoco yo os digo con qué autoridad hago esto.»

Parábola de los viñadores homicidas.

12Y se puso a hablarles en parábolas: «Un hombre plantó una viña, la rodeó de una cerca, cavó un lagar y edificó una torre; la arrendó a unos labradores, y se ausentó. 2Envió un siervo a los labradores a su debido tiempo para recibir de ellos una parte de los frutos de la viña. 3Ellos le agarraron, le golpearon y le despacharon con las manos vacías. 4De nuevo les envió a otro siervo; también a éste le descabalaron y le insultaron. 5Y envió a otro y a éste le mataron; y también a otros muchos, hiriendo a unos, matando a otros. 6Todavía le quedaba un hijo querido; les envió a éste, el último, diciendo: 'A mi hijo le respetarán.' 7Pero aquellos labradores dijeron entre sí: 'Este es el heredero. Vamos, matémosle, y será nuestra la herencia.' 8Le agarraron, le mataron y le echaron fuera de la viña. 9¿Qué hará el dueño de la viña? Vendrá y dará muerte a los labradores y entregará la viña a otros. 10¿No habéis leído esta Escritura:

La piedra que los constructores desecharon, en piedra angular se ha convertido; 11fue el Señor quien hizo esto y es maravilloso a nuestros ojos?» 12Trataban de detenerle —pero tuvieron miedo a la gente— porque habían comprendido que por la parábola la había dicho por ellos. Y dejándole, se fueron.

El tributo debido al César.

13Y envían donde él algunos fariseos y herodianos, para cazarle en alguna palabra. 14Vienen y le dicen: «Maestro, sabemos que eres veraz y que no te importa por nadie, porque no miras la condición de las personas, sino que enseñas con franqueza el camino de Dios: ¿Es lícito pagar tributo al César o no? ¿Pagamos o dejamos de pagar?» 15Mas él, dándose cuenta de su hipocresía, les dijo: «¿Por qué me tentáis? Traedme un denario, que lo vea.» 16Se lo trajeron y les dice: «¿De quién es esta imagen y la inscripción?» Ellos le dijeron: «Del César.» 17Jesús les dijo: «Lo del César, devolvedselo al César, y lo de Dios, a Dios.» Y se maravillaban de él.

Mt 22 15-22
Lc 20 20-26
Mc 3 6+

La resurrección de los muertos.

18Se le acercan unos saduceos, esos que niegan que haya resurrección, y le preguntaban: 19«Maestro, Moisés nos dejó escrito que si muere el hermano de alguno y deja mujer y no deja hijos, que su hermano tome a la mujer para dar descendencia a su hermano. 20Eran siete hermanos: el primero tomó mujer, pero murió sin dejar descendencia; 21también el segundo la tomó y murió sin dejar descendencia; y el tercero lo mismo. 22Ninguno de los siete dejó descendencia. Después de todos, murió también la mujer. 23En la resurrección, cuando resuciten, ¿de cuál de ellos será mujer? Porque los siete la tuvieron por mujer.»

24Jesús les contestó: «¿No estáis en un error precisamente por esto, por no entender las Escrituras ni el poder de Dios? 25Pues cuando resuciten de entre los muertos, ni ellos tomarán mujer ni ellas marido, sino que serán como ángeles en los cielos. 26Y acerca de que los muertos resucitan, ¿no habéis leído en el libro de Moisés, en lo de la zarza*, cómo Dios le

Mt 22 23-33
Lc 20 27-40

Dt 25 5s+

11 25 Adic. v. 26: «Mas si vosotros no perdonáis, tampoco vuestro Padre que está en los cielos perdonará vuestras ofensas», Mt 6 15.

12 26 Allí donde se refiere el episodio de la zarza ardiendo.

10 51 En arameo: «Mi maestro» o «Maestro»; cf. Jn 20 16.

11 12 Los evangelios sinópticos presentan aquí un orden diferente, que habrá de explicarse por la evolución literaria de la tradición. Por una parte, la entrada en Jerusalén y la expulsión de los vendedores del Templo, que Mt y Lc ponen el mismo día, aquí se distribuyen en dos días y las separa el episodio de la higuera maldita. Por otra, la higuera seca (y también su maldición, en Mt) la incluye aquí Mc entre la expulsión de los vendedores del Templo y la discusión sobre la autoridad de Jesús, dos pericopas que primitivamente debieron sucederse sin interrupción, cf. Jn 2 14-22. Estas divergencias se

Ex 3 6 dijo: *Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob?* ²⁷No es un Dios de muertos, sino de vivos. Estáis en un gran error.»

Mt 22 34-40 **El mandamiento principal.**

²⁸Acercóse uno de los escribas que les había oído y, viendo que les había respondido muy bien, le preguntó: «¿Cuál es el primero de todos los mandamientos?»

²⁹Jesús le contestó: «El primero es: *Escucha, Israel: El Señor, nuestro Dios, es el único Señor**, ³⁰y amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas. ³¹El segundo es: *Amarás a tu prójimo como a ti mismo.* No existe otro mandamiento mayor que éstos.» ³²Le dijo el escriba: «Muy bien, Maestro; tienes razón al decir que *El es único y que no hay otro fuera de El*, ³³y amarle con todo el corazón, con toda la inteligencia y con todas las fuerzas, y amar al prójimo como a sí mismo vale más que todos los holocaustos y sacrificios.» ³⁴Y Jesús, viendo que le había contestado con sensatez, le dijo: «No estás lejos del Reino de Dios.» Y nadie más se atrevía ya a hacerle preguntas.

Lv 19 18 **Cristo, hijo y Señor de David.**

³⁵Jesús, tomando la palabra, decía mientras enseñaba en el Templo: «¿Cómo dicen los escribas que el Cristo es hijo de David?» ³⁶David mismo dijo, movido por el Espíritu Santo:

Am 5 21+ 1 S 15 22 Sal 40 7-9

Mt 22 46 **Sal 110 1**

Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra hasta que ponga a tus enemigos debajo de tus pies.

Mt 9 27+

Sal 110 1

³⁷El mismo David le llama Señor: ¿cómo entonces puede ser hijo suyo? La muchedumbre le oía con agrado.

Los escribas juzgados por Jesús.

³⁸Decía también en su instrucción: «Guardaos de los escribas, que gustan pasear con amplio ropaje, ser saludados en las plazas, ³⁹ocupar los primeros asientos en las sinagogas y los primeros puestos en los banquetes; ⁴⁰y que devoran la hacienda de las viudas so capa de largas oraciones. Ésos tendrán una sentencia más rigurosa.»

El óbolo de la viuda.

⁴¹Jesús se sentó frente al arca del Tesoro y miraba cómo echaba la gente monedas en el arca del Tesoro*: muchos ricos echaban mucho. ⁴²Llegó también una viuda pobre y echó dos moneditas, o sea, una cuarta parte del as. ⁴³Entonces, llamando a sus discípulos, les dijo: «Os digo de verdad que esta viuda pobre ha echado más que todos los que echan en el arca del Tesoro. ⁴⁴Pues todos han echado de los que les sobraba, ésta, en cambio, ha echado de lo que necesitaba todo cuanto poseía, todo lo que tenía para vivir.»

Discurso escatológico*. Introducción.

13 ¹Al salir del Templo, le dice uno de sus discípulos: «Maestro, mira qué piedras y qué construcciones.» ²Jesús le dijo: «¿Ves estas grandiosas construcciones? No quedará piedra sobre piedra que no sea derruida.»

³Estando luego sentado en el monte de los Olivos, frente al Templo, le preguntaron en privado Pedro, Santiago, Juan y Andrés: «¿Dinos cuándo sucederá eso, y cuál será la señal de que todas estas cosas están para cumplirse.»

El comienzo de los dolores.

⁵Jesús empezó a decirles: «Mirad que no os engañe nadie. ⁶Vendrán muchos usur-

Mt 23 6-7
Lc 20 45-47; 11 43

Lc 21 1-4

Mt 24 1-3
Lc 21 5-7

1 29
5 37+

Mt 24 1-4
Lc 21 8-19

Dn 2 28

Mt 10 17-22

Mt 10 36

Mt 24 15-25
Lc 21 20-24

Dn 9 27; 11 31; 12 11
1 M 1 54

Dn 12 1

pando mi nombre y diciendo: 'Yo soy', y engañarán a muchos. ⁷Cuando oigáis hablar de guerras y de rumores de guerras, no os alarméis; porque eso es necesario que suceda, pero no es todavía el fin. ⁸Pues se levantará nación contra nación y reino contra reino. Habrá terremotos en diversos lugares, habrá hambre; esto será el comienzo de los dolores de alumbramiento.

⁹«Pero vosotros mirad por vosotros mismos; os entregarán a los tribunales, seréis azotados en las sinagogas y compareceréis ante gobernadores y reyes por mi causa, para que deis testimonio ante ellos. ¹⁰Y es preciso que antes sea proclamada la Buena Nueva a todas las naciones.

¹¹«Y cuando os lleven para entregaros, no os preocupéis de qué vais a hablar; sino hablad lo que se os comunique en aquel momento. Porque no seréis vosotros los que hablaréis, sino el Espíritu Santo. ¹²Y entregará a la muerte hermano a hermano y padre a hijo; se levantarán hijos contra padres y los matarán. ¹³Y seréis odiados de todos por causa de mi nombre; pero el que perseverar hasta el fin, ése se salvará.

La gran tribulación de Jerusalén.

¹⁴«Pero cuando veáis la abominación de la desolación erigida donde no debe (el que lea, que entienda), entonces, los que estén en Judea, huyan a los montes; ¹⁵el que esté en el terrado, no baje ni entre a recoger algo de su casa, ¹⁶y el que esté por el campo, no regrese en busca de su manto. ¹⁷¡Ay de las que estén encinta o criando en aquellos días! ¹⁸Orad para que no suceda en invierno. ¹⁹Porque aquellos días habrá una tribulación cual no la hubo desde el principio de la creación, que hizo Dios, hasta el presente, ni la volverá a haber. ²⁰Y si el Señor no abreviase aquellos días, no se salvaría nadie, pero en atención a los elegidos que él escogió, ha abreviado los días. ²¹Entonces, si alguno os dice: 'Mirad, el Cristo aquí' 'Miradlo

allí', no lo creáis. ²²Pues surgirán falsos cristos y falsos profetas y realizarán señales y prodigios con el propósito de engañar, si fuera posible, a los elegidos. ²³Vosotros, pues, estad sobre aviso; mirad que os lo he predicho todo.

La venida del Hijo del hombre*

²⁴«Mas por esos días, después de aquella tribulación, el sol se oscurecerá, la luna no dará su resplandor, ²⁵las estrellas irán cayendo del cielo, y las fuerzas que están en los cielos serán sacudidas. ²⁶Y entonces verán al Hijo del hombre que viene entre nubes con gran poder y gloria; ²⁷entonces enviará a los ángeles y reunirá de los cuatro vientos a sus elegidos, desde el extremo de la tierra hasta el extremo del cielo.

Parábola de la higuera.

²⁸«De la higuera aprended esta parábola: cuando ya sus ramas están tiernas y brotan las hojas, sabéis que el verano está cerca. ²⁹Así también vosotros, cuando veáis que sucede esto, sabed que Él está cerca, a las puertas. ³⁰Yo os aseguro que no pasará esta generación hasta que todo esto suceda. ³¹El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán. ³²Mas de aquel día y hora, nadie sabe nada, ni los ángeles en el cielo, ni el Hijo, sino sólo el Padre.

Estar alerta para no ser sorprendidos.

³³«Estad atentos y vigilad, porque ignoráis cuándo será el momento. ³⁴Al igual que un hombre que se ausenta: deja su casa, da atribuciones a sus siervos, a cada uno su trabajo, y ordena al portero que vele; ³⁵velad, por tanto, ya que no sabéis cuándo viene el dueño de la casa, si al atardecer, o a media noche, o al cantar del gallo, o de madrugada. ³⁶No sea que llegue de improviso y os encuentre dormidos. ³⁷Lo que a vosotros digo, a todos lo digo: ¡Velad!»

Mt 24 29-31
Lc 21 25-27

Dn 7 13-14

Mt 8 20+

Dn 30 3-4
Za 2 10-17

Mt 24 32-36
Lc 21 29-33

Mt 24 42; 25 13-15
Lc 19 12-13; 12 38, 40

12 29 El monoteísmo es tan intransigente en el N.T. como en el Judaísmo. Aquí se apoya, en labios de Jesús, en el *Sema*, Dt 6 4-5+. Pablo exhortará a los gentiles a «volverse» al único Dios vivo, Hch 14 15+; 1 Ts 1 9+; cf. 1 Co 8 4-6; 1 Tm 2 5. Para él, toda la obra de Cristo Jesús arranca de Dios y en él acaba, porque la transforma en su propia gloria, Rm 8 28-30; 16 27; 1 Co 1 30; 15 28, 57; Ef 1 3-12; 3 11; Flp 2 11; 4 19-20; 1 Tm 2 3-5; 6 15-16; cf. Hb 1 1-13; 13 20-21; etc. El evangelio de Jn expresa el asunto de otro modo: Jesús viene del Padre, 3 17+, 31; 6 46, etc., y va al Padre, 7 33; 13 3; 14 6+.

12 32 Vv. 32-34: este añadido inesperado, en el que el escriba se ve felicitado por haber repetido simplemente las palabras de Jesús, es una adición tomada de una tradición paralela a los vv. 28-31, y cuya forma literaria más bien recuerda a Lc 10 25-28.

12 41 La sala del Tesoro, en el recinto del Templo, tenía, pues, un cepillo exterior para recibir las ofrendas.

13 A diferencia del discurso de Mt que, a la perspectiva de la ruina de Jerusalén y del Templo, añade la del fin del mundo, cf. Mt 24 1+, el discurso de Mc más bien ha conservado la orientación primitiva, que solamente se refiere a la ruina de Jerusalén. Muchos críticos creen ver en ello un pequeño apocalipsis judío inspirado en Daniel, vv. 7-8, 14-20, 24-27, completado con palabras de Jesús, vv. 5-6, 9-13, 21-23, 28-37. Nada hay en estas palabras, ni en el pequeño apocalipsis judío en que se basa, que anuncie otra cosa que la crisis mesiánica inminente y la liberación esperada del pueblo elegido, que de hecho se ha producido con la ruina de Jerusalén, la resurrección de Cristo y su venida a la Iglesia.

13 24 Los prodigios cósmicos sirven en el lenguaje tradicional de las profecías (ver las referencias marginales, aquí y en Mt 24 29-31) para describir las intervenciones poderosas de Dios en la historia, aquí la crisis mesiánica seguida del final triunfante del pueblo de los santos y de su jefe el

Hijo del hombre. Nada hay que obligue a aplicarlos al fin del mundo, como a menudo se hace a causa del contexto que les ha dado Mt, cf. Mt 24 1+.

13 35 Estas cuatro vigiliias dividían la noche, ya que cada una de ellas era de tres horas.

V. La Pasión y la Resurrección de Jesús

Conspiración contra Jesús.

14¹Faltaban dos días para la Pascua y los Azimos. Los sumos sacerdotes y los escribas buscaban cómo prenderle con engaño y matarle. ²Pues decían: «Durante la fiesta no, no sea que haya alboroto del pueblo.»

Unción en Betania.

³Estando él en Betania, en casa de Simón el leproso, recostado a la mesa, vino una mujer que traía un frasco de alabastro con perfume puro de nardo*, de mucho precio: quebró el frasco y lo derramó sobre su cabeza. ⁴Había algunos que se decían entre sí indignados: «¿Para qué este despilfarro de perfume? ⁵Se podía haber vendido este perfume por más de trescientos denarios y habérselo dado a los pobres.» Y refunfuñaban contra ella. ⁶Mas Jesús dijo: «Dejadla. ¿Por qué la molestáis? Ha hecho una obra buena en mí. ⁷Porque pobres tendréis siempre con vosotros y podréis hacerles bien cuando queráis; pero a mí no me tendréis siempre. ⁸Ha hecho lo que ha podido. Se ha anticipado a embalsamar mi cuerpo para la sepultura. ⁹Yo os aseguro: dondequiera que se proclame la Buena Nueva, en el mundo entero, se hablará también de lo que ésta ha hecho para memoria suya.»

Traición de Judas.

¹⁰Entonces, Judas Iscariote, uno de los Doce, se fue donde los sumos sacerdotes para entregárselo. ¹¹Al oírlo ellos, se alegraron y prometieron darle dinero. Y él andaba buscando cómo le entregaría en momento oportuno.

Preparativos para la Cena pascual*.

¹²El primer día de los Azimos, cuando se sacrificaba el cordero pascual, le dicen sus discípulos: «¿Dónde quieres que vayamos a hacer los preparativos para que comas el cordero de Pascua?» ¹³Entonces, envía a dos de sus discípulos y les dice: «Id a la ciudad; os saldrá al encuentro un hombre llevando un cántaro de agua; se-

guidle ¹⁴y allí donde entre, decid al dueño de la casa: 'El Maestro dice: ¿Dónde está mi sala, donde pueda comer la Pascua con mis discípulos?' ¹⁵Él os enseñará en el piso superior una sala grande, ya dispuesta y preparada; haced allí los preparativos para nosotros.» ¹⁶Los discípulos salieron, llegaron a la ciudad, lo encontraron tal como les había dicho, y prepararon la Pascua.

Anuncio de la traición de Judas.

¹⁷Y al atardecer, llega él con los Doce. ¹⁸Y mientras comían recostados, Jesús dijo: «Yo os aseguro que uno de vosotros me entregará, el que come conmigo.» ¹⁹Ellos empezaron a entristecerse y a decirle uno tras otro: «¿Acaso soy yo?» ²⁰Él les dijo: «Uno de los Doce que moja conmigo en el mismo plato. ²¹Porque el Hijo del hombre se va, como está escrito de él, pero ¡ay de aquel por quien el Hijo del hombre es entregado! ¡Más le valdría a ese hombre no haber nacido!»

Institución de la Eucaristía.

²²Y mientras estaban comiendo, tomó pan, lo bendijo, lo partió y se lo dio y dijo: «Tomad, este es mi cuerpo.» ²³Tomó luego una copa y, dadas las gracias, se la dio, y bebieron todos de ella. ²⁴Y les dijo: «Esta es mi sangre de la Alianza, que es derramada por muchos. ²⁵Yo os aseguro que ya no beberé del producto de la vid hasta el día aquel en que lo beba nuevo en el Reino de Dios.»

Predicción de las negaciones de Pedro.

²⁶Y cantados los himnos, salieron hacia el monte de los Olivos. ²⁷Jesús les dice: «Todos os vais a escandalizar, ya que está escrito: *Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas*. ²⁸Pero después de mi resurrección, iré delante de vosotros a Galilea.» ²⁹Pedro le dijo: «Aunque todos se escandalicen, yo no.» ³⁰Jesús le dice: «Yo te aseguro: hoy, esta misma noche, antes que el gallo cante dos veces, tú me habrás negado tres.» ³¹Pero él insistía: «Aunque

tenga que morir contigo, yo no te negaré.» Lo mismo decían también todos.

Agonía de Jesús.

³²Van a una propiedad, cuyo nombre es Getsemaní, y dice a sus discípulos: «Sentaos aquí, mientras yo hago oración.» ³³Toma consigo a Pedro, Santiago y Juan, y comenzó a sentir pavor y angustia. ³⁴Y les dice: «Mi alma está triste hasta el punto de morir; quedaos aquí y velad.» ³⁵Y adelantándose un poco, caía en tierra y suplicaba que a ser posible pasara de él aquella hora. ³⁶Y decía: «¡Abbá*, Padre!; todo es posible para ti; aparta de mí esta copa; pero no sea lo que yo quiero, sino lo que quieras tú.» ³⁷Viene entonces y los encuentra dormidos; y dice a Pedro: «Simón, ¿duermes?, ¿ni una hora has podido velar? ³⁸Velad y orad, para que no caigáis en tentación; que el espíritu está pronto, pero la carne es débil.» ³⁹Y alejándose de nuevo, oró diciéndole las mismas palabras. ⁴⁰Volvió otra vez y los encontró dormidos, pues sus ojos estaban cargados; ellos no sabían qué contestarle. ⁴¹Viene por tercera vez y les dice: «Ahora ya podéis dormir y descansar. Basta ya. Llegó la hora. Mirad que el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los pecadores. ⁴²¡Levantaos! ¡vámonos! Mirad, el que me va a entregar está cerca.»

Prendimiento de Jesús.

⁴³Todavía estaba hablando, cuando de pronto se presenta Judas, uno de los Doce, acompañado de un grupo con espadas y palos, de parte de los sumos sacerdotes, de los escribas y de los ancianos. ⁴⁴El que le iba a entregar le había dado esta contraseña: «Aquel a quien yo dé un beso, ése es, prendedle y llevadle con cautela.» ⁴⁵Nada más llegar, se acerca a él y le dice: «Rabbí», y le dio un beso. ⁴⁶Ellos le echaron mano y le prendieron. ⁴⁷Uno de los presentes, sacando la espada, hirió al siervo del Sumo Sacerdote, y le llevó la

oreja. ⁴⁸Y tomando la palabra Jesús, les dijo: «¿Como contra un saltador habéis salido a prenderme con espadas y palos? ⁴⁹Todos los días estaba junto a vosotros enseñando en el Templo, y no me detuvisteis. Pero es para que se cumplan las Escrituras.» ⁵⁰Y abandonándose huyeron todos. ⁵¹Un joven le seguía cubierto sólo de un lienzo; y le detienen. ⁵²Pero él, dejando el lienzo, se escapó desnudo*.

Jesús ante el Sanedrín.

⁵³Llevaron a Jesús ante el Sumo Sacerdote, y se reúnen todos los sumos sacerdotes, los ancianos y los escribas. ⁵⁴También Pedro le siguió de lejos, hasta dentro del palacio del Sumo Sacerdote, y estaba sentado con los criados, calentándose al fuego. ⁵⁵Los sumos sacerdotes y el Sanedrín entero andaban buscando contra Jesús un testimonio para darle muerte; pero no lo encontraban. ⁵⁶Pues muchos daban falso testimonio contra él, pero los testimonios no coincidían. ⁵⁷Algunos, levantándose, dieron contra él este falso testimonio: ⁵⁸«Nosotros le oímos decir: Yo destruiré este Santuario hecho por hombres y en tres días edificaré otro no hecho por hombres.» ⁵⁹Y tampoco en este caso coincidía su testimonio. ⁶⁰Entonces, se levantó el Sumo Sacerdote y poniéndose en medio, preguntó a Jesús: «¿No respondes nada? ¿Qué es lo que éstos atestiguan contra ti?» ⁶¹Pero él seguía callado y no respondía nada. El Sumo Sacerdote le preguntó de nuevo: «¿Eres tú el Cristo, el Hijo del Bendito?» ⁶²Y dijo Jesús: «Sí, yo soy, y veréis al Hijo del hombre sentado a la diestra del Poder y venir entre las nubes del cielo.» ⁶³El Sumo Sacerdote se rasga las túnicas y dice: «¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? ⁶⁴¡Habéis oído la blasfemia. ¿Qué os parece?» Todos juzgaron que era reo de muerte.

⁶⁵Algunos se pusieron a escupirle, le cubrían la cara y le daban bofetadas, mientras le decían: «Adivina*», y los criados le recibieron a golpes.

14 3 Mc concreta, con Jn 12 3, la calidad del perfume: nardo, extracto de una planta aromática de la India, y sólo él da el detalle de que la mujer quiebra el frasco para derramarlo más abundantemente y más de prisa, gesto de afectuosa prodigalidad.

14 12 Según Mt, Jesús daba a conocer su decisión al morador de Jerusalén a cuya casa él mismo se invitaba; según Mc, una señal llevará a los discipu-

los delegados a una sala que encontrarán completamente preparada. Aunque señal y preparación pudieron haberse ya convenido de antemano, su presentación literaria, inspirada en I S 10 2-5, da a la escena una aureola de presciencia sobrenatural. Obsérvese además que la estructura del episodio se parece mucho a la preparación de la entrada mesiánica, Mc II 1-6.

14 36 *Abbá* es un nombre arameo que, en labios de Jesús, expresa la familiaridad del Hijo con el Padre, cf. Mt 11 25-26p; Jn 3 35; 5 19-20; 8 28-29, etc. Por eso será puesto en boca de los cristianos, Rm 8 15; Ga 4 6, a los que el Espíritu, Rm 5 5+, hace hijos de Dios, Mt 6 9; 17 25+; Lc 11 2, etc.

14 52 Detalle propio de Mc. Muchos comentaristas ven en este joven al mismo evangelista.

14 60 Como en Mt 26 62., también se traduce: «¿Nada respondes a lo que éstos atestiguan contra ti?»

14 61 Calificativo que sustituye al nombre de Yah-

veh, cuya pronunciación evitaban los judíos. De igual modo «el Poder» en el v. 62.

14 65 «escupirle a la cara» D Vet. Lat. (a f), Texto de Cesarea. Pešitta: «escupirle encima y cubrirle la cara con un velo» la mayoría de los mss, por armonización con Lc 22 64. Adic.: «¿Quién es el que te ha pegado?», testimonios de valor secundario, por armonización con Mt 26, 68 y Lc 22, 64. Si Mc no menciona ni el velo ni la pregunta, la escena no tiene carácter adivinatorio y se limita a ser una ilustración de los ultrajes al profeta anunciados por Is 50 6.

Negaciones de Pedro.

⁶⁶Estando Pedro abajo en el patio, llega una de las criadas del Sumo Sacerdote ⁶⁷y al ver a Pedro calentándose, le mira atentamente y le dice: «También tú estabas con Jesús de Nazaret.» ⁶⁸Pero él lo negó: «Ni sé ni entiendo qué dices», y salió afuera, al portal, y cantó un gallo*. ⁶⁹Le vio la criada y otra vez se puso a decir a los que estaban allí: «Este es uno de ellos.» ⁷⁰Pero él lo negaba de nuevo. Poco después, los que estaban allí volvieron a decir a Pedro: «Ciertamente eres de ellos pues además eres galileo.» ⁷¹Pero él, se puso a echar imprecaciones y a jurar: «Yo no conozco a ese hombre de quien habláis!» ⁷²Inmediatamente cantó un gallo por segunda vez. Y Pedro recordó lo que le había dicho Jesús: «Antes que el gallo cante dos veces, me habrás negado tres.» Y rompió a llorar.

Jesús ante Pilato.

15 Pronto, al amanecer, prepararon una reunión los sumos sacerdotes con los ancianos, los escribas y todo el Sanedrín y, después de haber atado a Jesús, le llevaron y le entregaron a Pilato. ²Pilato le preguntaba: «¿Eres tú el Rey de los judíos?» El le respondió: «Sí, tú lo dices.» ³Los sumos sacerdotes le acusaban de muchas cosas. «Pilato volvió a preguntarle: «¿No contestas nada? Mira de cuántas cosas te acusan.» ⁴Pero Jesús no respondió ya nada, de suerte que Pilato estaba sorprendido.

⁶Cada Fiesta le concedía la libertad de un preso, el que pidieran. ⁷Había uno, llamado Barrabás, que estaba encarcelado con aquellos sediciosos que en el motín habían cometido un asesinato. ⁸Subió la gente* y se puso a pedir lo que les solía conceder. ⁹Pilato les contestó: «¿Queréis que os suelte al Rey de los judíos?»

¹⁰(Pues se daba cuenta de que los sumos sacerdotes le habían entregado por envidia.) ¹¹Pero los sumos sacerdotes incitaron a la gente a que dijeran que les soltase más bien a Barrabás. ¹²Pero Pilato les decía otra vez: «Y ¿qué voy a hacer con el que llamáis el Rey de los judíos?» ¹³La gente volvió a gritar: «¡Crucifícale!» ¹⁴Pilato les decía: «Pero ¿qué mal ha hecho?» Pero ellos gritaron con más fuerza: «Crucifícale!» ¹⁵Pilato, entonces, queriendo complacer a la gente, les soltó a Barrabás y entregó a Jesús, después de azotarle, para que fuera crucificado.

Coronación de espinas.

¹⁶Los soldados le llevaron dentro del palacio, es decir, al pretorio y llaman a toda la cohorte. ¹⁷Le vistieron de púrpura y, trenzando una corona de espinas, se la ciñen. ¹⁸Y se pusieron a saludarle: «¡Salve, Rey de los judíos!» ¹⁹Y le golpeaban en la cabeza con una caña, le escupían y, doblando las rodillas, se postraban ante él. ²⁰Cuando se hubieron burlado de él, le quitaron la púrpura, le pusieron sus ropas y le sacan fuera para crucificarle.

El camino de la cruz.

²¹Y obligaron a uno que pasaba, a Simón de Cirene, que volvía del campo, el padre de Alejandro y de Rufo*, a que llevara su cruz. ²²Le conducen al lugar del Gólgota, que quiere decir: Calvario.

La Crucifixión.

²³Le daban vino con mirra, pero él no lo tomó. ²⁴Le crucifican y se reparten sus vestidos, echando a suertes a ver qué se llevaba cada uno. ²⁵Era la hora tercera* cuando le crucificaron. ²⁶Y estaba puesta la inscripción de la causa de su condena: «El Rey de los judíos.» ²⁷Con él crucificaron a dos salteadores, uno a su derecha y otro a su izquierda*.

14 68 Este primer canto del gallo que no inmuta a Pedro y la falsa salida que le acompaña resultan extraños y llevan a presentar un relato primitivo que solamente contenía una negación, con canto del gallo y salida. Su combinación con dos relatos paralelos, procedente de otras tradiciones, produjo la cifra tradicional de tres negaciones: **14 30p, 72p; cf. Jn 13 38; 21 15-17.** La combinación de los textos, perceptible en Mc, ha sido difundida en Mt y Lc, que han suprimido el primer canto del gallo y restringido (o eliminado, Lc) la primera falsa salida; ésta está sugerida en Jn por la separación entre la primera negación, **18 17**, y las otras dos, **18 25-27.** **15 8** Esta indicación supone que el pretorio se hallaba en un lugar elevado, lo cual se justifica mejor tratándose de la colina occidental, donde se hallaba el antiguo palacio de Herodes el Grande. **15 9** En Mc, la muchedumbre llega al pretorio

para pedir el indulto de un preso, sin pensar en el caso de Jesús. Pilato es el que se aprovecha de esta petición para proponer el indulto de Jesús y librarse de ese mojó de un caso embarazoso; pero los sumos sacerdotes desbaratan su maniobra contraponiéndole el nombre de Barrabás. Mt **27 17** ha perdido estos matices atribuyendo a Pilato la torpeza de proponer el mismo la elección entre Barrabás y Jesús.

15 21 Alejandro y Rufo eran sin duda conocidos de la comunidad romana donde Marcos escribió su evangelio. Cf. Rm **16 13.**

15 25 Nueve de la mañana o, en sentido más amplio, el tiempo entre las nueve y el mediodía.

15 27 Adic. v. 28: «Y se cumplió la Escritura que dice: Ha sido contado entre los malhechores (Is **53 12**).» Cf. Lc **22 37.**

Mt 27
39-44
Jn 23
35-37
Mc 14 58

Jesús en cruz ultrajado.

²⁹Y los que pasaban por allí le insultaban, meneando la cabeza y diciendo: «¡Eh, tú!, que destruyes el Santuario y lo levantas en tres días, ³⁰¡sálvate a ti mismo bajando de la cruz!» ³¹Igualmente los sumos sacerdotes se burlaban entre ellos junto con los escribas diciendo: «A otros salvó y a sí mismo no puede salvarse. ³²El Cristo, el Rey de Israel!, que baje ahora de la cruz, para que lo veamos y creamos.» También le injuriaban los que con él estaban crucificados.

Muerte de Jesús.

³³Llegada la hora sexta, hubo oscuridad sobre toda la tierra hasta la hora nona. ³⁴A la hora nona gritó Jesús con fuerte voz: «Eloi, Eloi*, ¿lema sabactani?», —que quiere decir—«¡Dios mío, Dios mío! ¿por qué me has abandonado?» ³⁵Al oír esto algunos de los presentes decían: «Mira, llama a Elías.» ³⁶Entonces uno fue corriendo a empapar una esponja en vinagre y, sujetándola a una caña, le ofrecía de beber, diciendo: «Dejad, vamos a ver si viene Elías a descolgarle.» ³⁷Pero Jesús lanzando un fuerte grito, expiró. ³⁸Y el velo del Santuario se rasgó en dos, de arriba abajo. ³⁹Al ver el centurión, que estaba frente a él, que había expirado de esa manera, dijo: «Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios*».

Las santas mujeres en el Calvario.

⁴⁰Había también unas mujeres mirando desde lejos, entre ellas, María Magdalena, María la madre de Santiago el menor y de Joset, y Salomé*, ⁴¹que le seguían y le servían cuando estaba en Galilea, y otras muchas que habían subido con él a Jerusalén.

15 34 Forma aramea. *Elahí*, transcrito *Elói* quizá bajo la influencia del hebreo *Elohim*. La forma *Eli* dada por Mt es hebrea; es la del texto original del salmo y explica mejor el juego de palabras de los soldados.

15 39 Aunque el oficial romano no pudo dar a esta confesión todo el sentido que nosotros le damos, Marcos ve en ello ciertamente la confesión por un pagano de la personalidad sobrehumana de Jesús.

15 40 Probablemente la misma a la que Mt **27 56** llama madre de los hijos de Zebedeo.

15 43 Es decir, del Sanedrín.

15 44 Var.: «si efectivamente había muerto ya».

16 1 El fin de las gestiones de las mujeres, en Mc seguido por Lc, no es tan probable como una piadosa «visita» supuesta por Mt **28 1** y Jn **20 1**. Sea lo que fuere de la guardia del sepulcro, solamente

Sepultura de Jesús.

⁴²Y ya al atardecer, como era la Preparación, es decir, la víspera del sábado. ⁴³Vino José de Arimatea, miembro respetable del Consejo*, que esperaba también el Reino de Dios, y tuvo la valentía de entrar donde Pilato y pedirle el cuerpo de Jesús. ⁴⁴Se extrañó Pilato de que ya estuviese muerto y, llamando al centurión, le preguntó si había muerto hacía tiempo*. ⁴⁵Informado por el centurión, concedió el cuerpo a José. ⁴⁶quien, comprando una sábana, lo descolgó de la cruz, lo envolvió en la sábana y lo puso en un sepulcro que estaba excavado en roca; luego, hizo rodar una piedra sobre la entrada del sepulcro. ⁴⁷María Magdalena y María la de Joset se fijaban dónde era puesto.

El sepulcro vacío. Mensaje del Ángel.

16 Pasado el sábado, María Magdalena, María la de Santiago y Salomé compraron aromas para ir a embalsamarle*. ²Y muy de madrugada, el primer día de la semana, a la salida del sol*, van al sepulcro. ³Se decían unas otras: «¿Quién nos retirará la piedra de la puerta del sepulcro?» ⁴Y levantando los ojos ven que la piedra estaba ya retirada; y eso que era muy grande. ⁵Y entrando en el sepulcro vieron a un joven sentado en el lado derecho, vestido con una túnica blanca, y se asustaron. ⁶Pero él les dice: «No os asustéis. Buscáis a Jesús de Nazaret, el Crucificado; ha resucitado, no está aquí. Ved el lugar donde le pusieron. ⁷Pero id a decir a sus discípulos y a Pedro que irá delante de vosotros a Galilea; allí le veréis, como os dijo.» ⁸Ellas salieron huyendo del sepulcro, pues un gran temblor y espanto se había apoderado de ellas, y no dijeron nada a nadie* porque tenían miedo...

mencionada por Mt, hubiera sido poco natural abrir el sepulcro después de un enterramiento de día y medio, y el proyecto de ungir el cuerpo de Jesús no concuerda bien con lo que Jn **19 39s** dice del cuidado puesto por José de Arimatea y Nicodemó. Pero Mt **26 12p** y Jn **12 7** son testigos a su manera de que la forma en que se sepulcra a Jesús había preocupado a la primera comunidad y fue explicada de diversas maneras.

16 2 Var.: «habiendo salido el sol».

16 8 Según Mt **28 8**; Lc **24 10, 22s**; Jn **20 18**, las mujeres hablaron. Si no se supone que el mismo Marcos lo decía en la continuación de su evangelio que se habría perdido para nosotros (cf. la nota siguiente), se ha de admitir que prefirió callarlo para no obligarse a dar un relato de las apariciones que había decidido no añadir a su evangelio.

Mt 28 10+ Apariciones de Jesús resucitado*.

9 Jesús resucitó en la madrugada, el primer día de la semana, y se apareció primero a María Magdalena, de la que había echado siete demonios. 10 Ella fue a comunicar la noticia a los que habían vivido con él, que estaban tristes y llorosos. 11 Ellos, al oír que vivía y que había sido visto por ella, no creyeron. 12 Después de esto, se apareció, bajo otra figura, a dos de ellos cuando iban de camino a una aldea. 13 Ellos volvieron a comunicárselo a los demás; pero tampoco creyeron a éstos.

14 Por último, estando a la mesa los once discípulos, se les apareció y les echó en cara su incredulidad y su dureza de corazón, por no haber creído a quienes le habían

visto resucitado. 15 Y les dijo: «Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación. 16 El que crea y sea bautizado, se salvará; el que no crea, se condenará. 17 Estas son las señales que acompañarán a los que creen: en mi nombre expulsarán demonios, hablarán en lenguas nuevas, 18 agarrarán serpientes en sus manos y aunque beban veneno no les hará daño; impondrán las manos sobre los enfermos y se pondrán bien.»

19 Con esto, el Señor Jesús, después de hablarles, fue elevado al cielo y se sentó a la diestra de Dios.

20 Ellos salieron a predicar por todas partes, colaborando el Señor con ellos y confirmando la Palabra con las señales que la acompañaban.

[Mt 28
18-20
Mc 13 10
Col 1 23]

Hch 1 8 +
Mt 10 1p

Lc 10 19
Hch 28 3-6

1 Tm 4 14 +

[Lc 24
50-53
[Hch 1 4-14
Hch 2 33 +]

[Tc 24
16-49
[Jn 20
19-23
1 Co 15 5]

16 9 El «final de Marcos», vv. 9-20, forma parte de las Escrituras inspiradas; es considerado como canónico. Esto no significa necesariamente que haya sido redactado por Marcos. De hecho, se pone en duda su pertenencia a la redacción del segundo evangelio. —Las dificultades proceden ante todo de la tradición manuscrita. Varios mss, entre ellos el Vat. y Sin., omiten el final actual. En lugar del final ordinario, un ms da un final más breve que es continuación del v. 8: «Elas refirieron brevemente a los compañeros de Pedro lo que se les había anunciado. Luego, el mismo Jesús hizo que ellos llevaran, desde el oriente hasta el poniente, el mensaje sagrado e incorruptible de la salvación eterna.» Cuatro mss dan a continuación los dos finales, el breve y el largo. Finalmente, uno de los mss que dan el final largo, intercala entre el v. 14 y el v. 15 el fragmento siguiente: «Y éstos alegaron en su defensa: 'Este siglo de iniquidad y de incredulidad está bajo el dominio de Satán, que no deja que lo que está bajo el yugo de los espíritus impuros reciba la verdad y el poder de Dios; manifiesta, pues, ya desde ahora tu justicia.' Esto es lo que decían a Cristo y Cristo les respondió: 'El término de los años del poder de Satán se ha cumplido,

pero otras cosas terribles se acercan. Y yo he sido entregado a la muerte por los que pecaron, para que se conviertan a la verdad, y no pequen más, a fin de que hereden la gloria espiritual e incorruptible de justicia que está en el cielo...» La tradición patristica presenta también cierta fluctuación. —Añadamos que entre el v. 8 y el v. 9 hay en el relato solución de continuidad. Por otra parte es difícil admitir que el segundo evangelio en su primera redacción se detuviera bruscamente en el v. 8. De aquí la suposición de que el final primitivo desapareció, por causas desconocidas de nosotros, y que el final actual fue redactado para colmar la laguna. Se presenta éste como un resumen de las apariciones de Cristo resucitado, cuya redacción es sensiblemente diferente de la manera habitual de Marcos, concreto y pintoresco. Sin embargo, el final actual es conocido desde el siglo II por Taciano y San Ireneo, y se encuentra en la inmensa mayoría de los mss griegos y otros. Si no se puede demostrar que haya tenido a Marcos por autor, lo cierto es que constituye, según la frase de Swete, «una auténtica reliquia de la primera generación cristiana».

EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

Prólogo*.

1 Puesto que muchos* han intentado narrar ordenadamente las cosas que se han verificado entre nosotros, 2 tal como nos las han transmitido los que desde el principio fueron testigos oculares y servi-

dores de la Palabra, 3 he decidido yo también, después de haber investigado diligentemente todo desde los orígenes, escribirlo por su orden, ilustre Teófilo, 4 para que conozcas la solidez de las enseñanzas que has recibido*.

Hch 1 8 +
Ef 3 7

Hch 1 1

I. Nacimiento y vida oculta de Juan el Bautista y de Jesús*

Anuncio del nacimiento de Juan el Bautista.

1 Cro 24 10

Gn 18 11
Jc 13 2-5
1 S 1 5-6

Mt 1 20 +

Hubo en los días de Herodes, rey de Judea, un sacerdote, llamado Zacarías, del grupo de Abías, casado con una mujer descendiente de Aarón, que se llamaba Isabel; 6 los dos eran justos ante Dios, y caminaban sin tacha en todos los mandamientos y preceptos del Señor. 7 No tenían hijos, porque Isabel era estéril, y los dos de avanzada edad.

8 Sucedió que, mientras oficiaba delante de Dios, en el turno de su grupo*, 9 le tocó en suerte, según el uso del servicio sacerdotal, entrar en el Santuario del Señor para quemar el incienso*. 10 Toda la multitud del pueblo estaba fuera en oración, a la hora del incienso.

11 Se le apareció el Ángel del Señor, de pie, a la derecha del altar del incienso. 12 Al verle Zacarías, se turbó, y el temor se apoderó de él*. 13 El ángel le dijo: «No temas, Zacarías, porque tu petición ha sido

escuchada; Isabel, tu mujer, te dará luz un hijo, a quien pondrás por nombre Juan*; 14 será para ti gozo y alegría, y muchos se gozarán* en su nacimiento, 15 porque será grande ante el Señor; no beberá vino ni licor*; estará lleno de Espíritu Santo* ya desde el seno de su madre, 16 y a muchos de los hijos de Israel, les convertirá al Señor su Dios, 17 e irá delante de él con el espíritu y el poder de Elías*, para hacer volver los corazones de los padres a los hijos, y a los rebeldes a la prudencia de los justos, para preparar al Señor un pueblo bien dispuesto.» 18 Zacarías dijo al ángel: «¿En qué lo conoceré? Porque yo soy viejo y mi mujer avanzada en edad.» 19 El ángel le respondió: «Yo soy Gabriel, el que está delante de Dios, y he sido enviado para hablarte y anunciarte* esta buena nueva. 20 Mira, te vas a quedar mudo y no podrás hablar hasta el día en que sucedan estas cosas, porque no diste

Nm 6 2-3
Lc 1 41
Jr 1 5

Mt 17
10-13 +
Mt 3 23-24
Sl 48 10-11

Gn 15 8

Dn 8 16;
9 21
Tb 12 15
Mc 1 1 +

8 10 +

1 Este prólogo, de vocabulario escogido y estilo periódico, se parece a los de los historiadores de la época helenística.

1 1 Enfatizo: se ha de entender «algunos». Sobre estos relatos conocidos de Lucas y por él utilizados, ver la Introd., pág. 1 385.

1 4 O, quizá: «de las noticias que te han llegado». En este caso, Teófilo no sería un cristiano a quien se deseara confirmar en la fe, sino un alto funcionario a quien se trata de informar.

1 5 Hasta el cap. 3, Lucas adopta el griego semitizante de los Setenta. Las alusiones y reminiscencias bíblicas son abundantes. El conjunto tiene color arcaico. Lucas restablece la atmósfera del ambiente de los «pobres», cf. So 2 3 +, en que vivían sus personajes y del que sin duda ha tomado lo esencial de su información.

1 8 Cada «grupo» realizaba el servicio durante una semana, cf. 1 Cro 24 19; 2 Cro 23 8.

1 9 Este oficio consistía en renovar las brasas y los perfumes en el altar del incienso que se hallaba ante el Santo de los Santos, cf. Ex 30 6-8. La incensación tenía lugar antes del sacrificio de la mañana y después del de la tarde.

1 12 Lucas gusta de señalar las manifestaciones de temor religioso: 1 29-30, 65; 2 9-10; 4 36; 5 8-10, 26; 7 16; 8 25, 35-37, 56; 9 34, 43; 24 37; Hch 2 43;

3 10; 5 5, 11; 10 4; 19 17. Cf. Ex 20 20 +; Dt 6 2 +; Pr 1 7 +.

1 13 Este nombre significa «Yahveh es favorable».

1 14 Los caps. 1-2 están impregnados de una atmósfera de alegría: 1 28, 46, 58; 2 10. Cf. 10 17, 20s; 13 17; 15 7, 32; 19 6, 37; 24 41, 52; Hch 2 46 +; Flp 1 4 +.

1 15 (a) Estas palabras se inspiran en varios textos del A T, especialmente en el estatuto del nazir, cf. Nm 6 1 +.

1 15 (b) Esta expresión no significa en Lucas una plenitud de gracia santificante, sino un don de profecía que hace hablar de forma inspirada: 1 41, 67; Hch 2 4; 4 8, 31; 7 55; 9 17; 13 9. Este don se manifestará en Juan desde el seno de su madre con un profético salto de gozo, 1 44.

1 17 Según Mt 3 23, se creía que la vuelta de Elías debía preceder y preparar la era mesiánica. Juan el Bautista será el «Elías que ha de venir», cf. Mt 17 10-13; Lc 9 30.

1 18 Zacarías pide una «señal», cf. Gn 15 8; Jc 6 17; Is 7 11; 38 7. Pero sigue escéptico.

1 19 Primera aparición de un verbo preferido de Lucas: diez veces en el evangelio, quince veces en los Hechos, las más de las veces a propósito de la Buena Nueva o «Evangelio» del Reino; ver Mc 1 1 +; Hch 5 42 +; Ga 1 6 +.

crédito a mis palabras, las cuales se cumplirán a su tiempo.» ²¹El pueblo estaba esperando a Zacarías y se extrañaban de su demora en el Santuario. ²²Cuando salió, no podía hablarles*, y comprendieron que había tenido una visión en el Santuario; les hablaba por señas, y permaneció mudo.

²³Y sucedió que cuando se cumplieron los días de su servicio, se fue a su casa. ²⁴Días después, concibió su mujer Isabel; y se mantuvo oculta durante cinco meses ²⁵diciendo: «Esto es lo que ha hecho por mí el Señor en los días en que se dignó quitar mi oprobio entre los hombres*.»

La Anunciación*.

²⁶Al sexto mes* fue enviado por Dios el ángel Gabriel a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret. ²⁷a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. ²⁸Y entrando, le dijo: «Alégrate*, llena de gracia*, el Señor está contigo.» ²⁹Ella se conturbó por estas palabras, y discurrea qué significaría aquel saludo. ³⁰El ángel le dijo: «No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios; ³¹vas a concebir en el seno y vas a dar a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús. ³²Él será grande y será llamado Hijo del Altísimo, y el Señor Dios le dará el trono de David, y el Señor Dios le dará la casa de Jacob por los siglos y su reino no tendrá fin*.» ³³María respondió al ángel: «¿Cómo será esto, puesto que no conozco varón*?» ³⁴El ángel le respondió: «El Espíritu Santo ven-

drá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra*; por eso el que ha de nacer será santo y será llamado Hijo de Dios. ³⁶Mira, también Isabel, tu pariente, ha concebido un hijo en su vejez, y este es ya el sexto mes de aquella que llamaban estéril, ³⁷porque ninguna cosa es imposible para Dios.» ³⁸Dijo María: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.» Y el ángel dejándola se fue.

La Visitación.

³⁹En aquellos días, se levantó María y se fue con prontitud a la región montañosa, a una ciudad de Judá*; ⁴⁰entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. ⁴¹Y sucedió que, en cuanto oyó Isabel el saludo de María, saltó de gozo el niño en su seno, e Isabel quedó llena de Espíritu Santo; ⁴²y exclamando con gran voz, dijo: «Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu seno; ⁴³y ¿de dónde a mí que la madre de mi Señor* venga a mí? ⁴⁴Porque, apenas llegó a mis oídos la voz de tu saludo, saltó de gozo el niño en mi seno. ⁴⁵Feliz la que ha creído que se cumplirán las cosas que le fueron dichas de parte del Señor*!»

El «Magnificat».

⁴⁶Y dijo María*: «Engrandece mi alma al Señor ⁴⁷y mi espíritu se alegra en Dios mi salvador ⁴⁸porque ha puesto los ojos en la humildad de su esclava, por eso desde ahora todas las genera-

16 +; 24 16 +, o las alas del pájaro que simboliza el poder protector, Sal 17 8; 57 2; 140 8, y creador. Gn 1 2, de Dios. Comparar Lc 9 34p. En la concepción de Jesús todo viene del poder del Espíritu Santo. 1 39 Hoy en día preferentemente identificada con Ain Karim, 6 km al oeste de Jerusalén. 1 43 Título divino de Jesús resucitado. Hch 2 36 +; Flp 2 11 +, que Lucas le concede desde su vida terrena, con más frecuencia que Mt Mc: 7 13; 10 1, 39, 41; 11 39, etc. 1 45 De Dios. —O: «Y feliz tú que has creído, porque tendrá cumplimiento lo que te ha sido prometido de parte del Señor.» 1 46 «María» y no «Isabel», var. sin apoyo suficiente. —El cántico de María se inspira en el cántico de Ana, 1 S 2 1-10 y en muchos otros pasajes del A T. Además de las principales afinidades literarias subrayadas por las referencias marginales, obsérvense los dos grandes temas: 1.º, los pobres y humildes socorridos con detrimento de los ricos y poderosos, So 2 3 +, cf. Mt 5 3 +; 2.º, Israel objeto del favor de Dios, cf. Dt 7 6 +, etc., desde la promesa hecha a Abraham, Gn 15 1 +; 17 1 +. Lucas debió dar con este cántico en el ambiente de los «pobres», donde quizá lo habían atribuido a la Hija de Sión; estimó oportuno ponerlo en labios de María, incluyéndolo en su relato en prosa.

Mt 1 20

Mc 1 24 +
Hch 3 14 +
Mt 4 3 +

Gn 18 14

Jr 32 27

1 15

Jc 5 24

Jdt 13 10

Jn 20 29

1 S 2 1-10

Is 29 19

1 S 2 1

Is 61 10

Ha 3 18

1 S 1 11

1 22 Para pronunciar la bendición acostumbrada. 1 25 La esterilidad se consideraba como deshonra. Gn 30 23; 1 S 1 5-8, e incluso como castigo. 2 S 6 23; Os 9 11. 1 26 (a) Lc dispone en forma de díptico los relatos referentes al nacimiento e infancia de Juan y de Jesús. Los refiere desde el punto de vista de María, mientras que Mt los refería desde el punto de vista de José. 1 26 (b) De la concepción de Juan. 1 28 «Alégrate» más bien que «Salve». Llamada al júbilo mesiánico, eco de la llamada de los profetas a la Hija de Sión, y como ésta, motivada por la venida de Dios entre su pueblo; cf. Is 12 6; So 3 14-15; Jl 2 21-27; Za 2 14; 9 9, —«llena de gracia», lit. «tú que has estado y sigues estando llena de favor divino». —Adic.: «Bendita tú entre las mujeres», por influencia de 1 42. 1 33 Las palabras del ángel se inspiran en varios pasajes mesiánicos del A T. 1 34 La «virgen» sólo está «desposada» (v. 27) y no tiene relaciones conyugales (sentido semítico de «conocer», cf. Gn 4 1, etc.). Este hecho, que parece contraponerse al anuncio de los vv. 31-33, trae la explicación del v. 35. Nada hay en el contexto que imponga la idea de un voto de virginidad. 1 35 La expresión evoca la nube luminosa, señal de la presencia de Yahveh, cf. Ex 13 22 +; 19

11 27 ciones me llamarán bienaventurada, Gn 30 13 ⁴⁹porque ha hecho en mi favor maravillas el Poderoso. *Santo es su nombre* Sal 111 9 ⁵⁰y su misericordia alcanza de generación en generación a los que le temen. Sal 89 11 ⁵¹Desplegó la fuerza de su brazo, dispersó a los que son soberbios en su propio corazón. Jb 12 19; ⁵²Derribó a los potentados de sus tronos 5 11 y exaltó a los humildes. Sal 107 9 ⁵³A los hambrientos colmó de bienes y despidió a los ricos sin nada. Is 41 8-9 ⁵⁴Acogió a Israel, su siervo. Sal 98 3 *acordándose de la misericordia* Gn 12 3; ⁵⁵—como había anunciado a nuestros padres— en favor de Abraham y de su linaje por los siglos.» 13 15; 22 18

⁵⁶María permaneció con ella unos tres meses, y se volvió a su casa*.

Nacimiento de Juan el Bautista.

⁵⁷Se le cumplió a Isabel el tiempo de dar a luz, y tuvo un hijo. ⁵⁸Oyeron sus vecinos y parientes que el Señor le había hecho gran misericordia, y se congratulaban con ella.

Circuncisión de Juan el Bautista.

⁵⁹Y sucedió que al octavo día fueron a circuncidar al niño, y querían ponerle el nombre* de su padre, Zacarías. ⁶⁰pero su madre, tomando la palabra, dijo: «No; se ha de llamar Juan.» ⁶¹Le decían: «No hay nadie en tu parentela que tenga ese nombre.» ⁶²Y preguntaban por señas a su padre cómo quería que se le llamase*. ⁶³Él pidió una tablilla y escribió: «Juan es su nombre.» Y todos quedaron admirados. ⁶⁴Y al punto se abrió su boca y su lengua, y hablaba bendiciendo a Dios. ⁶⁵Invasió el temor a todos sus vecinos, y en toda la montaña de Judea se comentaban todas estas cosas: ⁶⁶todos los que las oían las

1 56 María probablemente permaneció junto a Isabel hasta el nacimiento y la circuncisión de Juan. Lucas agota una materia antes de pasar a otra. Cf. 1 64-67; 3 19-20; 8 37-38. 1 59 Ordinariamente, el niño recibía el nombre en la circuncisión, cf. 2 21. 1 62 La sordera y la mudez van juntas con frecuencia, y el mismo término griego *kōfos* puede significar «sordo», 7 22, o «mudo», 11 14. 1 66 Es decir, le protegía: expresión bíblica. 1 Cro 4 10; Hch 11 21. 1 67 (a) Al igual que el Magnificat, este cántico es un trozo poético que Lucas ha espigado y puesto en labios de Zacarías, añadiendo los vv. 76-77 para adaptarlo a la situación. No lo ha incluido en el relato en prosa, v. 64, sino a continuación. 1 67 (b) En el sentido pleno de la palabra: porque si la primera parte, vv. 68-75, es un himno de

grababan en su corazón, diciendo: «Pues ¿qué será este niño?» Porque, en efecto, la mano del Señor estaba con él*.

1 80 +

El «Benedictus»*.

⁶⁷Zacarías, su padre, quedó lleno de Espíritu Santo, y profetizó* diciendo:

⁶⁸«Bendito el Señor Dios de Israel porque ha visitado* y redimido a su pueblo, ⁶⁹y nos ha suscitado una fuerza* salva-

dora en la casa de David, su siervo. ⁷⁰como había prometido desde tiempos antiguos, por boca de sus santos profetas, ⁷¹que nos salvaría de nuestros enemigos y de las manos de todos los que nos odiaban ⁷²haciendo misericordia a nuestros padres

y recordando su santa alianza ⁷³y el juramento que juró a Abraham nuestro padre, de concedernos ⁷⁴que, libres de manos enemigas,

podamos servirle sin temor ⁷⁵en santidad y justicia delante de él todos nuestros días. ⁷⁶Y tú, niño, serás llamado profeta del Altísimo.

⁷⁷pues irás delante del Señor* para preparar sus caminos ⁷⁸y dar a su pueblo conocimiento de salvación

por el perdón de sus pecados*, ⁷⁹por las entrañas de misericordia de nuestro Dios, que harán que nos visite* una Luz de la altura*.

⁷⁹a fin de iluminar a los que habitan en tinieblas y sombras de muerte y guiar nuestros pasos por el camino de la paz.»

acción de gracias, la segunda, vv. 76-79, es una visión del futuro.

1 68 La visita de Dios en el N T, como a menudo en el A T. Ex 3 16 +; se entiende en un sentido favorable. 1 78; 7 16; 19 44; 1 P 2 12. 1 69 Lit. «un cuerno», cf. Sal 75 5 +. 1 76 Es decir, Dios, como en 1 16-17, no el Mesías. 1 77 Lucas describe el papel del Precursor utilizando textos que se le aplicaban tradicionalmente. cf. 3 4p; 7 27p, y su mensaje según el de los apóstoles en los Hechos, cf. Hch 2 38; 5 31; 10 43; 13 38; 26 18.

1 78 (a) «harán que nos visite»: var. «hicieron que nos visitara».

1 78 (b) *Anatolé*: título del Mesías, Estrella que trae la luz, cf. Nm 24 17; Mt 3 20; Is 60 1, y Germen que retoña del tronco de David, cf. Jr 23 5; 33 15; Za 3 8; 6 12.

Vida oculta de Juan el Bautista.

⁸⁰El niño crecía y su espíritu se fortalecía*; vivió en los desiertos hasta el día de su manifestación a Israel.

Nacimiento de Jesús y visita de los pastores.

²Sucedió que por aquellos días salió un edicto de César Augusto* ordenando que se empadronase todo el mundo. ²Este primer empadronamiento* tuvo lugar siendo gobernador de Siria Cirino. ³Iban todos a empadronarse, cada uno a su ciudad. ⁴Subió también José desde Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David, que se llama Belén, por ser él de la casa y familia de David. ⁵para empadronarse con María, su esposa, que estaba encinta. ⁶Y sucedió que, mientras ellos estaban allí, se le cumplieron los días del alumbramiento, y dio a luz a su hijo primogénito*, le envolvió en pañales y le acostó en un pesebre, porque no tenían sitio en el alojamiento*.

⁸Había en la misma comarca unos pastores, que dormían al raso y vigilaban por turno durante la noche su rebaño. ⁹Se les presentó el Ángel del Señor, y la gloria del Señor los envolvió en su luz; y se llenaron de temor. ¹⁰El ángel les dijo: «No temáis, pues os anuncio una gran alegría, que lo será para todo el pueblo: ¹¹os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un salvador, que es el Cristo Señor*»; ¹²y esto os servirá de señal: encontraréis un niño en-

vuelto en pañales y acostado en un pesebre.» ¹³Y de pronto se juntó con el ángel una multitud del ejército celestial, que alababa a Dios, diciendo:

¹⁴«Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz a los hombres en quienes él se complace*».

¹⁵Y sucedió que cuando los ángeles, dándoles, se fueron al cielo, los pastores se decían unos a otros: «Vayamos, pues, hasta Belén y veamos lo que ha sucedido y el Señor nos ha manifestado.» ¹⁶Y fueron a toda prisa, y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. ¹⁷Al verlo, dieron a conocer lo que les habían dicho acerca de aquel niño; ¹⁸y todos los que lo oyeron se maravillaban de lo que los pastores les decían. ¹⁹María, por su parte, guardaba todas estas cosas, y las meditaba en su corazón. ²⁰Los pastores se volvieron glorificando y alabando a Dios* por todo lo que habían oído y visto, conforme a lo que se les había dicho.

Circuncisión de Jesús.

²¹Cuando se cumplieron los ocho días para circuncidarle, se le dio el nombre de Jesús, el que le dio el ángel antes de ser concebido en el seno.

Presentación de Jesús en el Templo.

²²Cuando se cumplieron los días de la purificación de ellos, según la Ley de Moisés*, llevaron a Jesús a Jerusalén para

para el censo y también que haya traído a su joven mujer encinta. El pesebre, comedero del ganado, estaba sin duda instalado en una pared del pobre albergue, y éste se hallaba tan lleno que no pudieron encontrar lugar mejor para recostar al niño. Una piadosa leyenda ha dotado a este pesebre de dos animales, cf. Ha 3 2+; Is 1 3.

²¹ Se trata, pues, del Mesías esperado, pero será «Señor»: título que el A T reservaba celosamente a Dios. Va a comenzar una nueva era. Cf. 1 43+.

²¹⁴ La traducción corriente: «paz a los hombres de buena voluntad», basada en la Vulg., no traduce el sentido usual del término griego. —Otra lectura menos segura: «paz en la tierra y entre los hombres benevolencia divina».

²²⁰ Tema predilecto de Lucas: 1 64; 2 28, 38; 5 25-26; 7 16; 13 13; 17 15, 18; 18 43; 19 37; 23 47; 24 53. Cf. Hch 2 47+.

²²² La purificación sólo obligaba a la madre; pero había que rescatar al hijo. Lucas observa cuidadosamente que los padres de Jesús, como los de Juan, cumplieron todas las prescripciones de la Ley. No era obligada la presentación del niño en el santuario, pero podía hacerse, Nm 18 15, y al parecer la gente piadosa lo estimaba conveniente, cf. 1 S 1 24-28. Lucas centra su relato, en este primer acto cultural de Jesús, en la Ciudad santa, a la que atribuye gran importancia como lugar del acontecimiento pascual y punto de partida de la misión cristiana. Cf. 2 38+; Hch 1 4+.

Ez 3 12
19 38

Is 1 3

2 31

1 59+

1 31
Mt 1 21

Lv 12 2-

Ex 13 2;
13 11+
Lv 5 7; 12 8

Is 40+
Is 42 1

Ex 30 22+

2 20+

Is 52 10;
46 13

Is 42 6; 49 6
Jn 8 12+

7 23;
12 51-53
Jr 15 10
Jn 19 25-27

Jn 3 19; 9 39

presentarle al Señor, ²³como está escrito en la Ley del Señor: *Todo varón primogénito será consagrado al Señor* ²⁴y para ofrecer en sacrificio un par de tórtolas o dos pichones*, conforme a lo que se dice en la Ley del Señor.

²⁵Y he aquí que había en Jerusalén un hombre llamado Simeón; este hombre era justo y piadoso, y esperaba la consolución de Israel; y estaba en él el Espíritu Santo.

²⁶Le había sido revelado por el Espíritu Santo que no vería la muerte antes de haber visto al Cristo del Señor*. ²⁷Movido por el Espíritu, vino al Templo; y cuando los padres introdujeron al niño Jesús, para cumplir lo que la Ley prescribía sobre él, ²⁸le tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo:

El «Nunc dimittis»*.

²⁹«Ahora, Señor, puedes, según tu palabra, dejar que tu siervo se vaya en paz,

³⁰porque han visto mis ojos tu salvación, ³¹la que has preparado a la vista de todos los pueblos.

³²luz para iluminar a los gentiles y gloria de tu pueblo Israel.»

Profecía de Simeón.

³³Su padre y su madre estaban admirados de lo que se decía de él. ³⁴Simeón les bendijo y dijo a María, su madre: «Éste está puesto para caída y elevación de muchos en Israel, y para ser señal de contradicción*—³⁵y a ti misma una espada te atravesará el alma!— a fin de que queden al descubierto las intenciones de muchos corazones*».

Profecía de Ana.

³⁶Había también una profetisa*, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser, de edad

2 24 Era la ofrenda de los pobres.

²²⁶ El Cristo del Señor es aquel que el Señor ha unido, cf. Ex 30 22+, es decir, consagrado para una misión de salvación, como el rey de Israel, un príncipe elegido por Yahveh y, finalmente y de un modo eminente, el Mesías que instaurará el reino de Dios.

²²⁹ A diferencia del Magnificat y del Benedictus, este cántico parece haber sido compuesto por Lucas mismo, en especial valiéndose de textos de Isaías. Después de un primer trístico que se refiere a Simeón y a su próxima muerte, otro define la salvación universal traída por el Mesías Jesús: una iluminación del mundo pagano que, salida del pueblo elegido, concluirá en gloria suya.

²³⁴ La misión de luz en el mundo pagano irá acompañada con respecto a Jesús, de hostilidad y persecuciones por parte de su propio pueblo. Cf. Mt 2 1+.

²³⁵ Verdadera Hija de Sión, María llevará en su propia vida el destino doloroso de su pueblo. Con su Hijo, se hallará en el centro de esa contradic-

avanzada; después de casarse había vivido siete años con su marido, ³⁷y permaneció viuda hasta los ochenta y cuatro años; no se apartaba del Templo, sirviendo a Dios noche y día en ayunos y oraciones. ³⁸Como se presentase en aquella misma hora, alababa a Dios y hablaba del niño a todos los que esperaban la redención de Jerusalén*.

Vida oculta de Jesús en Nazaret.

³⁹Así que cumplieron todas las cosas según la Ley del Señor, volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. ⁴⁰El niño crecía y se fortalecía, llenándose de sabiduría; y la gracia de Dios estaba sobre él.

Jesús entre los doctores.

⁴¹Sus padres iban todos los años a Jerusalén a la fiesta de la Pascua. ⁴²Cuando tuvo doce años, subieron ellos como de costumbre a la fiesta ⁴³y, al volverse, pasados los días, el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin saberlo sus padres. ⁴⁴Pero creyendo que estaría en la caravana, hicieron un día de camino, y le buscaban entre los parientes y conocidos; ⁴⁵pero al no encontrarle, se volvieron a Jerusalén en su busca.

⁴⁶Y sucedió que, al cabo de tres días*, le encontraron en el Templo sentado en medio de los maestros, escuchándoles y preguntándoles; ⁴⁷todos los que le oían, estaban estupefactos por su inteligencia y sus respuestas. ⁴⁸Cuando le vieron, quedaron sorprendidos, y su madre le dijo: «Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? Mira, tu padre y yo, angustiados, te andábamos buscando.» ⁴⁹El les dijo: «Y ¿por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en la casa de mi Padre*?» ⁵⁰Pero ellos no comprendieron la respuesta que les dio.

ción donde los corazones deberán manifestarse en pro o en contra de Jesús. El símbolo de la espada puede inspirarse en Ez 14 17, o según otros en Za 12 10.

²³⁶ Mujer consagrada a Dios e intérprete de sus designios. Cf. Ex 15 20; Jc 4 4; 2 R 22 14.

²³⁸ La liberación mesiánica del pueblo elegido, 1 68; 24 21, interesaba ante todo a la capital: cf. Is 40 2; 52 9 (y ver 2 S 5 9+). Jerusalén es para Lucas el centro predestinado para la obra de la salvación: 9 31, 51, 53; 13 22, 23; 17 11; 18 31; 19 11; 24 47-49, 52; Hch 1 8+.

²⁴⁶ Jesús «encontrado» «al cabo de tres días» «en la casa de su Padre», tres rasgos que prefirieron el acontecimiento de la Pascua.

²⁴⁹ Otros traducen: «en las cosas de mi Padre». En cualquier caso, Jesús afirma, delante de José, v. 48, que tiene a Dios por Padre, cf. 10 22; 22 29; Jn 20 17, y vindica para con él relaciones que son superiores a las de la familia humana, cf. Jn 2 4. Primera manifestación de su conciencia de ser «el Hijo», cf. Mt 4 3+.

Jdt 8 4-5
1 Tm 5 5

2 20.

Mt 2 23
1 80+

Dn 16 16
Ex 12+

4 22
Jn 7 15, 46

Mas sobre la vida oculta.

19 ¹Bajó con ellos y vino a Nazaret, y vivía sujeto a ellos. Su madre conservaba cuidadosamente todas las cosas en su co-

razón. ⁵²Jesús progresaba en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres.

180+
1 S 2 26
Pr 3 4

II. Preparación del Ministerio de Jesús

Predicación de Juan el Bautista.

3 ¹En el año quince del imperio de Tiberio César*, siendo Poncio Pilato* procurador de Judea, y Herodes* tetrarca de Galilea; Filipo*, su hermano, tetrarca de Iturea y de Traconítida, y Lisaniás* tetrarca de Abilene; ²en el pontificado de Anás y Caifás*, fue dirigida la palabra de Dios a Juan, hijo de Zacarías, en el desierto. ³Y se fue por toda la región del Jordán proclamando un bautismo de conversión para perdón de los pecados. ⁴como está escrito en el libro de los oráculos del profeta Isaías:

Voz del que clama en el desierto:

*Preparad el camino del Señor,
enderezad sus sendas;*

*⁵todo barranco será rellenado,
todo monte y colina será rebajado,
lo tortuoso se hará recto*

y las asperezas serán caminos llanos.

⁶Y todos verán la salvación de Dios.*

⁷Decía, pues, a la gente que acudía para ser bautizada por él: «Raza de víboras, ¿quién os ha enseñado a huir de la ira inminente? ⁸Dad, pues, frutos dignos de conversión, y no andéis diciendo en vuestro interior: «Tenemos por padre a Abraham»; porque os digo que puede Dios de estas piedras dar hijos a Abraham. ⁹Y ya está el hacha puesta a la raíz de los

árboles; y todo árbol que no dé buen fruto será cortado y arrojado al fuego.»

¹⁰*La gente le preguntaba: «Pues ¿qué debemos hacer?» ¹¹Y él les respondía: «El que tenga dos túnicas, que las reparta con el que no tiene; el que tenga para comer, que haga lo mismo.» ¹²Vinieron también publicanos a bautizarse, y le dijeron: «Maestro, ¿qué debemos hacer?» ¹³El les dijo: «No exijáis más de lo que os está fijado.» ¹⁴Preguntáronle también unos soldados: «Y nosotros ¿qué debemos hacer?» El les dijo: «No hagáis extorsión a nadie, no hagáis denuncias falsas, y contentaos con vuestra soldada.»

¹⁵Como el pueblo estaba a la espera, andaban todos pensando en sus corazones acerca de Juan, si no sería él el Cristo: ¹⁶respondió Juan a todos, diciendo: «Yo os bautizo con agua; pero viene el que es más fuerte que yo, y no soy digno de desatarte la correa de sus sandalias. Él os bautizará en Espíritu Santo y fuego. ¹⁷En su mano tiene el bieldo para limpiar su era y recoger el trigo en su granero; pero la paja la quemará con fuego que no se apaga.» ¹⁸Y, con otras muchas exhortaciones, anunciaba al pueblo la Buena Nueva.

Prisión de Juan Bautista.

¹⁹Pero Herodes, el tetrarca, reprendido por él a causa de Herodías, la mujer de su hermano, y a causa de todas las malas ac-

Grande y de Maltaké, tetrarca de Galilea (y de Perea) del 4 a.C. al 39 p.C.

3 1 (d) Hijo de Herodes el Grande y de Cleopatra, tetrarca del 4 a.C. al 34 p.C.

3 1 (e) Conocido por dos inscripciones. Abilene se hallaba situada en el Antilibano.

3 2 El Sumo Sacerdote en funciones era José, llamado Caifás, que ejerció el pontificado del 18 al 36, y jugó un papel preponderante en la conspiración contra Jesús. cf. Mt 26 3; Jn 11 49; 18 14. Anás, su suegro, que había sido Sumo Sacerdote del 6 (?) al 15, figura a su lado, incluso en primer plano, cf. Hch 4 6 y Jn 18 13, 24, como gozando de un prestigio tal que, de hecho, era el Sumo Sacerdote.

3 6 Lucas amplía más que Mt y Mc la cita de Isaías para llevarla hasta el anuncio de una salvación universal.

3 10 Los vv. 10-14, propios de Lc, insisten en el elemento positivo y humano del mensaje de Juan. Ninguna profesión excluye de la salvación; pero se ha de practicar la justicia y la caridad.

Hch 2 37

12 33+
Is 58 7

Mt 5 46+

Jn 1 19-20;
3 28
Hch 13 25

Jn 1 26,
27, 33

Mt 14 3-12
Mc 6 17-29

ciones que había hecho, ²⁰añadió a todas ellas la de encerrar a Juan en la cárcel*.

||Mt 3 13-17
||Mc 1 9-11

Bautismo de Jesús.

²¹Sucedió que cuando todo el pueblo estaba bautizándose, bautizado también Jesús y puesto en oración*, se abrió el cielo, ²²y bajó sobre él el Espíritu Santo en forma corporal, como una paloma; y vino una voz del cielo: «*Tú eres mi hijo; yo hoy te he engendrado**.»

Jn 1 32-34

Sal 2 7

Mt 1 1-17

Genealogía de Jesús*.

²³Tenía Jesús, al comenzar, unos treinta años, y era según se creía hijo de José, hijo de Helí, ²⁴hijo de Mattat, hijo de Leví, hijo de Melkí, hijo de Jannái, hijo de José, ²⁵hijo de Mattatías, hijo de Amós, hijo de Naúm, hijo de Esli, hijo de Nangay, ²⁶hijo de Maaz, hijo de Mattatías, hijo de Seméin, hijo de Josec, hijo de Jodá, ²⁷hijo de Joanán, hijo de Resá, hijo de Zorobabel, hijo de Salatiel,

hijo de Neri, ²⁸hijo de Melkí, hijo de Addí, hijo de Cosam, hijo de Elmadam, hijo de Er, ²⁹hijo de Jesús, hijo de Eliezer, hijo de Jorim, hijo de Mattat, hijo de Leví, ³⁰hijo de Simeón, hijo de Judá, hijo de José, hijo de Jonam, hijo de Eliaquim, ³¹hijo de Meleá, hijo de Menná, hijo de Mattatá, hijo de Natán, hijo de David,

³²hijo de Jesé, hijo de Obed, hijo de Booz, hijo de Sala, hijo de Naassón, ³³hijo de Aminadab, hijo de Admín, hijo de Arní, hijo de Esrom, hijo de Fares, hijo de Judá, ³⁴hijo de Jacob, hijo de Isaac, hijo de Abraham,

hijo de Tara, hijo de Najor, ³⁵hijo de Serug, hijo de Ragáu, hijo de Fálek, hijo de Eber, hijo de Sala, ³⁶hijo de Cainam, hijo de Arfaxad, hijo de Sem, hijo de

3 20 Lucas concluye todo lo referente al ministerio de Juan antes de pasar a Jesús, cf. 1 56+. Ya no hará más que una breve alusión a la muerte del Precursor, 9 7-9.

3 21 La oración de Jesús es un tema predilecto de Lucas, cf. 5 16; 6 12; 9 18, 28-29; 11 1; 22 41. Cf. Mt 14 23+.

3 22 Var.: «Tú eres mi Hijo amado, en ti me complazco», sospecha de armonización con Mt Mc. La literalidad probablemente original de la voz del cielo en Lucas no hace referencia a Is 42 como en Mt y Mc, sino al Sal 2 7; más bien que reconocer en Jesús al «Siervo», le presenta como el Rey-Mesías del Salmó, entronizado en el Bautismo para establecer el Reino de Dios en el mundo.

3 23 La genealogía de Lucas, remontándose por encima de Abraham hasta Adán, reviste un carácter más universalista que la de Mt. Descendiente de Adán, y sin padre terrestre, como él, 1 35, Jesús inaugura un nuevo linaje humano; quizá Lucas, discípulo de Pablo, piensa en el Nuevo Adán, Rm 5 12+. Sobre las relaciones con la genealogía de Mt, cf. Mt 1 1+.

Noé, hijo de Lámek, ³⁷hijo de Matusalén, hijo de Henoc, hijo de Járet, hijo de Malleel, hijo de Cainam, ³⁸hijo de Enós, hijo de Set, hijo de Adam, hijo de Dios.

Tentaciones en el desierto*.

4 ¹Jesús, lleno de Espíritu Santo*, se volvió del Jordán, y era conducido por el Espíritu en el desierto, ²durante cuarenta días, tentado por el diablo. No comió nada en aquellos días y, al cabo de ellos, sintió hambre. ³Entonces el diablo le dijo: «Si eres Hijo de Dios, di a esta piedra que se convierta en pan.» ⁴Jesús le respondió: «Esta escrito: *No sólo de pan vive el hombre.*»

⁵Llevándole a una altura le mostró en un instante todos los reinos de la tierra; ⁶y le dijo el diablo: «Te daré todo el poder y la gloria de estos reinos, porque a mí me ha sido entregada, y se la doy a quien quiero*.⁷ Si, pues, me adoras, toda será tuya.» ⁸Jesús le respondió: «Esta escrito: *Adorará al Señor tu Dios y sólo a él darás culto.*»

⁹Le llevó a Jerusalén, y le puso sobre el alero del Templo, y le dijo: «Si eres Hijo de Dios, tírate de aquí abajo; ¹⁰porque está escrito:

*A sus ángeles te encomendará
para que te guarden.*

¹¹Y:
*En sus manos te llevarán
para que no tropiece tu pie en piedra alguna.*

¹²Jesús le respondió: «Está dicho:

No tentarás al Señor tu Dios.»

¹³Acabada toda tentación, el diablo se alejó de él hasta un tiempo oportuno.

4 Lc une en su relato los datos de Mc (cuarenta días de tentación) y los de Mt (tres tentaciones al final del ayuno de cuarenta días). Modifica el orden de Mt de modo que pueda terminar en Jerusalén: cf. Lc 2 38+. Sobre la naturaleza de estas tentaciones, cf. Mt 4 1+.

4 1 El interés especial de Lucas por el Espíritu Santo no sólo se manifiesta en sus dos primeros capítulos, 1 15, 35, 41, 67, 80; 2 25, 26, 27, sino también en el resto de su evangelio donde en diversas ocasiones lo añade a los otros sinópticos, 4 1, 14, 18; 10 21; 11 13. También habla de él con gran frecuencia en los Hechos, Hch 1 8+. Cf. Mt 4 1+.

4 6 Al introducir en el mundo el pecado y su consecuencia, la muerte, Sb 2 24+; Rm 5 12+. Satanás ha hecho al hombre cautivo de su tiranía, Mt 8 29+; Ga 4 3+; Col 2 8+; ha extendido en el mundo, del que ha venido a ser «Príncipe», Jn 12 31+, un dominio que Jesús ha venido a suprimir con la «redención», Mt 20 28+; Rm 3 24+; 6 15+; Col 1 13-14; 2 15+. Ver asimismo Ef 2 1-6; 6 12+; Jn 3 35+; 1 Jn 2 14; Ap 13 1-18; 19 19-21.

||Mt 4 1-11
||Mc 1 12-13

Dt 8 3

Ap 13 2, 4

Jr 27 5

Dt 6 13

Sal 91 11-12

Dt 6 16

22 3, 53
Jn 13 2, 27

III. Ministerio de Jesús en Galilea

Comienzo de la predicación.

14 Jesús volvió a Galilea por la fuerza del Espíritu, y su fama se extendió por toda la región*. 15 Él iba enseñando en sus sinagogas, alabado por todos*.

Jesús en Nazaret*.

16 Vino a Nazaré*, donde se había criado y, según su costumbre, entró en la sinagoga el día de sábado, y se levantó para hacer la lectura*. 17 Le entregaron el volumen del profeta Isaías y desenrollando el volumen, halló el pasaje donde estaba escrito:

18 El Espíritu del Señor sobre mí, porque me ha ungido para anunciar a los pobres la Buena Nueva*, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor.

20 Enrollando el volumen lo devolvió al ministro, y se sentó. En la sinagoga todos los ojos estaban fijos en él. 21 Comenzó, pues, a decirles: «Esta Escritura, que acabáis de oír, se ha cumplido hoy.» 22 Y todos daban testimonio de él y estaban admirados de las palabras llenas de gracia que salían de su boca.

Y decían: «¿No es éste el hijo de José?» 23 Él les dijo: «Seguramente me vais a decir el refrán: Médico, cúrate a ti mismo. Todo lo que hemos oído que ha sucedido en Cafarnaúm*, hazlo también aquí en tu patria.» 24 Y añadió: «En verdad os digo que ningún profeta es bien recibido en su patria.»

25 «Os digo de verdad: Muchas viudas había en Israel en los días de Elías, cuando se cerró el cielo por tres años y seis meses, y hubo gran hambre en todo el país; 26 y a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a una mujer viuda de Sarepta de Sidón. 27 Y muchos leprosos había en Israel en tiempos del profeta Eliseo, y ninguno de ellos fue purificado sino Naamán, el sirio.» 28 Oyendo estas cosas, todos los de la sinagoga se llenaron de ira; 29 y, levantándose, le arrojaron fuera de la ciudad, y le llevaron a una altura escarpada del monte sobre el cual estaba edificada su ciudad, para despearle. 30 Pero él, pasando por medio de ellos, se marchó.

Jesús enseña en Cafarnaúm y cura a un endemoniado.

31 Bajó a Cafarnaúm, ciudad de Galilea, y los sábados les enseñaba. 32 Quedaban asombrados de su doctrina, porque hablaba con autoridad.

33 Había en la sinagoga un hombre que tenía el espíritu de un demonio inmundo, y se puso a gritar a grandes voces: 34 «¡Ah! ¿Qué tenemos nosotros contigo, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a destruirnos? Sé quién eres tú: el Santo de Dios.» 35 Jesús entonces le conminó diciendo: «Cállate, y sal de él.» Y el demonio, arrojándole en medio, salió de él sin hacerle ningún daño. 36 Quedaron todos pasmados, y se decían unos a otros: «¿Qué palabra ésta! Manda con autoridad y poder a los espíritus inmundos y salen.» 37 Y su fama se extendió por todos los lugares de la región.

Curación de la suegra de Simón.

38 Saliendo de la sinagoga, entró en la casa de Simón. La suegra de Simón estaba con mucha fiebre, y le rogaron por ella.

sión y el rechazo que siguieron a la primera acogida del pueblo. De este texto complejo, Lucas ha sabido extraer una página admirable, que ha conservado al comienzo del ministerio, como una escena inaugural, y donde esboza, en un esquema simbólico, la misión de gracia de Jesús y la recusación de su pueblo.

4 16 (b) Forma rara del nombre de Nazaret. Cf. Mt 4 13.

4 16 (c) A todo judío adulto se le permitía, con autorización del jefe de la sinagoga, hacer la lectura pública del texto sagrado.

4 18 Adic.: «a curar a los que tienen destrozado el corazón», cf. LXX.

4 23 En realidad, estos milagros sólo serán referidos después de la visita a Nazaret, v. 33, etc. Ver la nota a 4 16.

39 Inclínándose sobre ella, conminó a la fiebre, y la fiebre la dejó; ella, levantándose al punto, se puso a servirles.

Numerosas curaciones.

40 A la puesta del sol, todos cuantos tenían enfermos de diversas dolencias se los llevaban; y, poniendo él las manos sobre cada uno de ellos, los curaba. 41 Salían también demonios de muchos, gritando y diciendo: «Tú eres el Hijo de Dios.» Pero él, les conminaba y no les permitía hablar, porque sabían que él era el Cristo.

Jesús sale ocultamente de Cafarnaúm y recorre Judea.

42 Al hacerse de día, salió y se fue a un lugar solitario. La gente le andaba buscando y, llegando donde él, trataban de retenerle para que no les dejara. 43 Pero él les dijo: «También a otras ciudades tengo que anunciar la Buena Nueva del Reino de Dios, porque a esto he sido enviado.» 44 E iba predicando por las sinagogas de Judea*.

Vocación de los cuatro primeros discípulos*.

5 Estaba él a la orilla del lago Genesaret y la gente se agolpaba sobre él para oír la Palabra de Dios, cuando vio dos barcas que estaban a la orilla del lago. Los pescadores habían bajado de ellas, y lavaban las redes. 3 Subiendo a una de las barcas, que era de Simón, le rogó que se alejara un poco de tierra; y, sentándose, enseñaba desde la barca a la muchedumbre.

4 Cuando acabó de hablar, dijo a Simón: «Boga mar adentro, y echad vuestras redes para pescar.» 5 Simón le respondió: «Maestro, hemos estado bregando toda la noche y no hemos pescado nada; pero, en tu palabra, echaré las redes.» 6 Y, haciéndolo así, pescaron gran cantidad de peces, de modo que las redes amenazaban romperse. 7 Hicieron señas a los compañeros de la otra barca para que vinieran en su

ayuda. Vinieron, pues, y llenaron tanto las dos barcas que casi se hundían.

8 Al verlo Simón Pedro*, cayó a las rodillas de Jesús, diciendo: «Aléjate de mí, Señor, que soy un hombre pecador.» 9 Pues el asombro se había apoderado de él y de cuantos con él estaban, a causa de los peces que habían pescado. 10 Y lo mismo de Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón*. Jesús dijo a Simón: «No temas. Desde ahora serás pescador de hombres.» 11 Llevaron a tierra las barcas y, dejándolo todo, le siguieron.

Curación de un leproso.

12 Y sucedió que, estando en una ciudad, se presentó un hombre cubierto de lepra que, al ver a Jesús, se echó rostro en tierra, y le rogó diciendo: «Señor, si quieres, puedes limpiarme.» 13 Él extendió la mano, le tocó, y dijo: «Quiero, queda limpio.» Y al instante le desapareció la lepra. 14 Y él le ordenó que no se lo dijera a nadie. Y añadió: «Vete, muéstrate al sacerdote y haz la ofrenda por tu purificación como prescribió Moisés para que les sirva de testimonio.»

15 Su fama se extendía cada vez más y una numerosa multitud aflucía para oírle y ser curados de sus enfermedades. 16 Pero él se retiraba a los lugares solitarios, donde oraba.

Curación de un paralítico.

17 Un día que estaba enseñando, había sentados algunos fariseos y doctores de la ley que habían venido de todos los pueblos de Galilea y Judea, y de Jerusalén. El poder del Señor* le hacía obrar curaciones. 18 En esto, unos hombres trajeron en una camilla a un paralítico y trataban de introducirle, para ponerle delante de él. 19 Pero no encontrando por dónde meterle, a causa de la multitud, subieron al terrado, le bajaron con la camilla a través de las tejas*, y le pusieron en medio, delante de Jesús. 20 Viendo Jesús la fe de ellos, dijo:

Simón el sobrenombre de Pedro, 6 14. Se trata, pues, de una anticipación literaria, y de carácter joánico (¿como la pesca milagrosa?), porque la expresión «Simón Pedro», excepto este caso de Lc y Mt 16 16, sólo se encuentra en Jn: 17 veces, 1 40; 6 8, 68, etc.; 21 2, 3, 7, 11. 5 10 Los «compañeros» del v. 7. Si no se nombra a Andrés es porque se encuentra en la barca de Simón (ver los plurales de los vv. 5, 6, 7), que retiene toda la atención de Lucas. 5 17 Es decir, de Dios. Cf. Hch 2 22; 10 38. 5 19 El terrado palestinese de Mc 2 4 se convierte en Lucas en un tejado de casa greco-romana.

4 44 Mc dice «Galilea». Lc toma «Judea» en sentido muy amplio: todo el país de Israel. Asimismo 7 17; 23 5 (?); Hch 10 37; 28 21.

5 Lc ha agrupado en este relato: 1.º, una descripción de los lugares y una predicación de Jesús, vv. 1-3, que recuerdan a Mc 4 1-2 y 1 16, 19; 2.º la historia de una pesca milagrosa, vv. 4-10, que se parece a Jn 21 4-11; 3.º, el llamamiento a Simón, vv. 10-11, afín a Mc 1 17, 20. Al narrar la vocación de los primeros discípulos después de un período de enseñanzas y de milagros, Lc ha querido hacer más verosímil su respuesta inmediata a la llamada.

5 8 De hecho, sólo más tarde dará Jesús a

«Hombre, tus pecados te quedan perdonados.»

²¹ Los escribas y fariseos empezaron a pensar: «¿Quién es éste, que dice blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados sino sólo Dios?» ²² Conociendo Jesús sus pensamientos, les dijo: «¿Qué estáis pensando en vuestros corazones? ²³ ¿Qué es más fácil, decir: 'Tus pecados te quedan perdonados', o decir: 'Levántate y anda'? ²⁴ Pues para que sepáis que el Hijo del hombre tiene en la tierra poder de perdonar pecados, —dijo al paralítico—: 'A ti te digo, levántate, toma tu camilla y vete a tu casa'». ²⁵ Y al instante, levantándose delante de ellos, tomó la camilla en que yacía y se fue a su casa, glorificando a Dios.

²⁶ El asombro se apoderó de todos, y glorificaban a Dios. Y llenos de temor, decían: «Hoy hemos visto cosas increíbles.»

Vocación de Levi.

²⁷ Después de esto, salió y vio a un publicano llamado Levi, sentado en el despacho de impuestos, y le dijo: «Sígueme.» ²⁸ El, dejándolo todo, se levantó y le siguió.

Comida con los pecadores en casa de Levi.

²⁹ Levi le ofreció en su casa un gran banquete. Había un gran número de publicanos, y de otros que estaban a la mesa con ellos. ³⁰ Los fariseos y sus escribas murmuraban diciendo a los discípulos: «¿Por qué coméis y bebéis con los publicanos y pecadores?» ³¹ Les respondió Jesús: «No necesitan médico los que están sanos, sino los que están mal. ³² No he venido a llamar a conversión a justos, sino a pecadores.»

Discusión sobre el ayuno.

³³ Ellos le dijeron: «Los discípulos de Juan ayunan frecuentemente y recitan oraciones, igual que los de los fariseos, pero los tuyos comen y beben.» ³⁴ Jesús les dijo: «¿Podéis acaso hacer ayunar a los invitados a la boda mientras el novio está con ellos? ³⁵ Días vendrán en que les será arrebatado el novio; entonces ayunarán en aquellos días.»

³⁶ Les dijo también una parábola: «Nadie rompe un vestido nuevo para echar un remiendo a uno viejo; de otro modo, des-

garraría el nuevo, y al viejo no le iría el remiendo del nuevo.

³⁷ «Nadie echa tampoco vino nuevo en pellejos viejos; de otro modo, el vino nuevo reventaría los pellejos, el vino se derramaría, y los pellejos se echarían a perder; ³⁸ sino que el vino nuevo debe echarse en pellejos nuevos. ³⁹ Nadie, después de beber el vino añejo, quiere del nuevo porque dice: 'El añejo es el bueno*.'»

Las espigas arrancadas en sábado.

⁶ Sucedió que cruzaba en sábado por unos sembrados; sus discípulos arrancaban y comían espigas desgranándolas con las manos. ² Algunos de los fariseos dijeron: «¿Por qué hacéis lo que no es lícito en sábado?» ³ Y Jesús les respondió: «¿Ni siquiera habéis leído lo que hizo David, cuando sintió hambre él y los que le acompañaban, cómo entró en la Casa de Dios, y tomando los panes de la presencia, que no es lícito comer sino sólo a los sacerdotes, comió él y dio a los que le acompañaban?» ⁴ Y les dijo: «El Hijo del hombre es señor del sábado*.»

Curación del hombre de la mano seca.

⁶ Sucedió que entró Jesús otro sábado en la sinagoga y se puso a enseñar. Había allí un hombre que tenía la mano derecha seca. ⁷ Estaban al acecho los escribas y fariseos por si curaba en sábado, para encontrar de qué acusarle. ⁸ Pero él, conociendo sus pensamientos, dijo al hombre que tenía la mano seca: «Levántate y ponte ahí en medio.» Él, levantándose, se puso allí. ⁹ Entonces Jesús les dijo: «Yo os pregunto si en sábado es lícito hacer el bien en vez de hacer el mal, salvar una vida en vez de destruirla. ¹⁰ Y mirando a todos ellos, le dijo: «Extiende tu mano.» Él lo hizo, y quedó restablecida su mano. ¹¹ Ellos se ofuscaron, y deliberaban entre sí qué harían a Jesús.

Elección de los Doce.

¹² Sucedió que por aquellos días se fue él al monte a orar, y se pasó la noche en la oración de Dios. ¹³ Cuando se hizo de día, llamó a sus discípulos, y eligió doce de entre ellos, a los que llamó también apóstoles.

^{6 5} Un ms añade aquí una sentencia interesante, aunque probablemente no es auténtica: «El mismo día, viendo trabajar a uno en día de sábado, le dijo: Amigo, si sabes lo que haces, eres dichoso, pero si no lo sabes, eres un maldito y un trasgresor de la Ley». Cf. Mc 2 27+.

¹⁴ A Simón, a quien llamó Pedro, y a su hermano Andrés; a Santiago y Juan, a Felipe y Bartolomé, ¹⁵ a Mateo y Tomás, a Santiago de Alfeo y Simón, llamado Zelotes; ¹⁶ a Judas de Santiago*, y a Judas Iscariote, que llegó a ser un traidor.

La muchedumbre sigue a Jesús.

¹⁷ Bajando con ellos se detuvo en un paraje llano; había una gran multitud de discípulos suyos y gran muchedumbre del pueblo, de toda Judea, de Jerusalén y de la región costera de Tiro y Sidón, ¹⁸ que habían venido para oírle y ser curados de sus enfermedades. Y los que eran molestados por espíritus inmundos quedaban curados. ¹⁹ Toda la gente procuraba tocarle, porque salía de él una fuerza que sanaba a todos.

Discurso inaugural*. Las Bienaventuranzas*.

²⁰ Y él, alzando los ojos hacia sus discípulos, decía:

«Bienaventurados los pobres, porque vuestro es el Reino de Dios.

²¹ Bienaventurados los que tenéis hambre ahora, porque seréis saciados.

²² Bienaventurados los que lloráis ahora, porque reiréis.

²³ Bienaventurados seréis cuando los hombres os odien, cuando os expulsen, os injurien y proscriban vuestro nombre como malo, por causa del Hijo del hombre. ²⁴ Alegraos ese día y saltad de gozo, que vuestra recompensa será grande en el cielo. Pues de ese modo trataban sus padres a los profetas.

Las maldiciones.

²⁴ «Pero ¡ay de vosotros, los ricos!, porque habéis recibido vuestro consuelo.

²⁵ ¡Ay de vosotros, los que ahora estáis hartos!, porque tendréis hambre.

^{6 13} Apóstol significa «enviado». Conocido ya en el mundo griego y en el mundo judío (*seleah*) este término ha llegado a designar en el cristianismo a los misioneros «enviados». cf. Hch 22 21+, como testigos de Cristo, de su vida, de su muerte y de su resurrección. Hch 1 8+, ante todo a los Doce. Mc 3 14+ (este término queda reservado para ellos en los Hechos), pero también a un círculo más amplio de discípulos, cf. Rm 1 1+, que figuran en primer lugar en las listas de carismas, cf. 1 Co 12 28; Ef 4 11. —Podría ser que sólo la primitiva comunidad hubiera dado el nombre de apóstol a los misioneros; pero sigue siendo verdad que Jesús mismo envió a sus discípulos en misión, primero a los pueblos de Galilea, 9 6, y, después de su resurrección, al mundo entero, 24 47; Hch 1 8; cf. Jn 3 11+; 4 34+.

^{6 16} «Judas de Santiago» puede entenderse: «hijo» o también «hermano de Santiago». Cf. Mt 10 2+.

¡Ay de los que reís ahora!, porque tendréis aflicción y llanto.

²⁶ ¡Ay cuando todos los hombres hablen bien de vosotros!, pues de ese modo trataban sus padres a los falsos profetas.

Amor a los enemigos.

²⁷ «Pero yo os digo a los que me escucháis: Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os odian. ²⁸ Bendecid a los que os maldigan, rogad por los que os difaman. ²⁹ Al que te hiera en una mejilla, preséntale también la otra; y al que te quite el manto, no le niegues la túnica. ³⁰ A todo el que te pida, da, y al que tome lo tuyo, no se lo reclames. ³¹ Yo lo que queráis que os hagan los hombres, hacédselo vosotros igualmente. ³² Si amáis a los que os aman, ¿qué mérito tenéis? Pues también los pecadores aman a los que les aman. ³³ Si hacéis bien a los que os lo hacen a vosotros, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores hacen otro tanto! ³⁴ Si prestáis a aquellos de quienes esperáis recibir, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores prestan a los pecadores para recibir lo correspondiente. ³⁵ Más bien, amad a vuestros enemigos; haced el bien, y prestad sin esperar nada a cambio*; y vuestra recompensa será grande, y seréis hijos del Altísimo, porque él es bueno con los ingratos y los perversos.

Misericordia y beneficencia.

³⁶ «Sed compasivos, como vuestro Padre es compasivo. ³⁷ No juzguéis y no seréis juzgados, no condenéis y no seréis condenados; perdonad y seréis perdonados. ³⁸ Dad y se os dará: una medida buena, apretada, remecida, rebosante pondrán en el halda de vuestros vestidos*. Porque con la medida con que midáis se os medirá.»

^{6 20} (a) La forma de este discurso es más breve que en Mt, porque Lc no ha insertado en él las mismas adiciones que Mt, e incluso ha recortado lo que resultaba demasiado judaico para interesar a sus lectores, cf. Mt 5 1+.

^{6 20} (b) Mt trae ocho bienaventuranzas, Lc cuatro bienaventuranzas y cuatro maldiciones. Las de Mt, Mt 5 3-12+, trazan un programa de vida virtuosa con promesas de recompensa celeste; las de Lc anuncian la inversión de las situaciones, de esta vida a la vida futura, cf. 16 25. En Mt Jesús emplea la 3.ª persona, en Lc apostrofa a su auditorio.

^{6 35} Texto difícil y traducción conjetural. Var.: «sin desesperar a nadie (o: de nadie)», «sin desesperar en nada».

^{6 38} En los pliegues de la túnica o del manto, doblado hasta la cintura, que servían de bolso o de alforja para las provisiones. Cf. Rt 3 15.

Celo bien ordenado.

[Mt 15 14]

³⁹Les añadió una parábola: «¿Podrá un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán los dos en el hoyo?» ⁴⁰No está el discípulo por encima del maestro. Todo el que esté bien formado, será como su maestro. ⁴¹¿Cómo es que miras la brizna que hay en el ojo de tu hermano, y no reparas en la viga que hay en tu propio ojo? ⁴²¿Cómo puedes decir a tu hermano: 'Hermano, deja que saca la brizna que hay en tu ojo', no viendo tú mismo la viga que hay en el tuyo? Hipócrita, saca primero la viga de tu ojo, y entonces podrás ver para sacar* la brizna que hay en el ojo de tu hermano.

[Mt 12 33-35]

⁴³Porque no hay árbol bueno que dé fruto malo y, a la inversa, no hay árbol malo que dé fruto bueno. ⁴⁴Cada árbol se conoce por su fruto. No se recogen higos de los espinos, ni de la zarza se vendimian uvas. ⁴⁵El hombre bueno, del buen tesoro del corazón saca lo bueno, y el malo, del malo saca lo malo. Porque de lo que rebosa el corazón habla su boca.

Necesidad de las obras.

[Mt 7 21]

⁴⁶«¿Por qué me llamáis: 'Señor, Señor', y no hacéis lo que digo?

[Mt 7 24-27]

⁴⁷«Todo el que venga a mí* y oiga mis palabras y las ponga en práctica, os voy a mostrar a quién es semejante: ⁴⁸Es semejante a un hombre que, al edificar una casa, cavó profundamente y puso los cimientos sobre roca. Al sobrevenir una inundación, rompió el torrente contra aquella casa, pero no pudo destruirla por estar bien edificada. ⁴⁹Pero el que haya oído y no haya puesto en práctica, es semejante a un hombre que edificó una casa sobre tierra, sin cimientos, contra la que rompió el torrente y al instante se desplomó y fue grande la ruina de aquella casa.»

Curación del siervo del centurión.

[Mt 8 5-10, 13 Jn 4 46-54]

⁷Cuando hubo acabado de dirigir todas estas palabras al pueblo, entró en Cafarnaúm. ²Se encontraba mal y a punto de morir un siervo de un centurión, muy querido de éste. ³Habiendo oído hablar de Jesús, envió donde él unos ancianos* de los judíos, para rogarle que viniera y salvara a su siervo.

⁴Estos, llegando donde Jesús, le suplicaban insistentemente diciendo: «Merece que se lo concedas, porque ama a nuestro pueblo*, y él mismo nos ha edificado la sinagoga.» ⁵Iba Jesús con ellos y, estando ya no lejos de la casa, envió el centurión a unos amigos a decirle: «Señor, no te molestes, porque no soy digno de que entres bajo mi techo, por eso ni siquiera me consideré digno de salir a tu encuentro. Mándalo de palabra, y quede sano mi criado*.» ⁸Porque también yo, que soy un subalterno, tengo soldados a mis órdenes, y digo a éste: 'Vete', y va; y a otro: 'Ven', y viene; y a mi siervo: 'Haz esto', y lo hace.» ⁹Al oír esto Jesús, quedó admirado de él, y volviéndose dijo a la muchedumbre que le seguía: «Os digo que ni en Israel he encontrado una fe tan grande.» ¹⁰Cuando los enviados volvieron a la casa, hallaron al siervo sano.

Resurrección del hijo de la viuda de Naím*.

¹¹Y sucedió que a continuación se fue a una ciudad llamada Naím, e iban con él sus discípulos y una gran muchedumbre. ¹²Cuando se acercaba a la puerta de la ciudad, sacaban a enterrar a un muerto, hijo único de su madre, que era viuda, a la que acompañaba mucha gente de la ciudad. ¹³Al verla el Señor, tuvo compasión de ella, y le dijo: «No llores.» ¹⁴Y, acercándose, tocó el féretro. Los que lo llevaban se pararon, y él dijo: «Joven, a ti te digo: Levántate.» ¹⁵El muerto se incorporó y se puso a hablar, y él se lo dio a su madre. ¹⁶El temor se apoderó de todos, y glorificaban a Dios, diciendo: «Un gran profeta se ha levantado entre nosotros», y «Dios ha visitado a su pueblo». ¹⁷Y lo que se decía de él, se propagó por toda Judea y por toda la región circunvecina.

Pregunta del Bautista y testimonio de Jesús.

¹⁸Sus discípulos llevaron a Juan todas estas noticias. Entonces él, llamando a dos de ellos, ¹⁹los envió a decir al Señor: «¿Eres tú el que ha de venir, o debemos esperar a otro?» ²⁰Llegando donde él aquellos hombres, dijeron: «Juan el Bautista

del Sanedrín.

^{7 5} Se trata, sin duda, como en el caso de Cornelio, Hch 10 1-2 +, de un pagano simpatizante con el Judaísmo.

^{7 7} Var.: «y quedará sano mi criado».

^{7 11} Relato propio de Lc, que prepara la respuesta de Jesús a los enviados de Juan, 7 22

12 33+

[Is 26 19; Mt 5-6; 42 7; 61 1]

2 34+

Mt 8 10+

[Mt 3 1]

nos ha enviado a decirte: ¿Eres tú el que ha de venir o debemos esperar a otro?» ²¹En aquel momento curó a muchos de sus enfermedades y dolencias, y de malos espíritus, y dio vista a muchos ciegos. ²²Y les respondió: «Id y contad a Juan lo que habéis visto y oído: Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan, se anuncia a los pobres la Buena Nueva; ²³y dichoso aquel que no halle escándalo en mí!»

²⁴Cuando los mensajeros de Juan se alejaron, se puso a hablar de Juan a la gente: «¿Qué salisteis a ver en el desierto? ¿Una caña agitada por el viento? ²⁵¿Qué salisteis a ver, si no? ¿Un hombre elegantemente vestido? ¡No! Los que visten magníficamente y viven con molición están en los palacios. ²⁶Entonces, ¿qué salisteis a ver? ¿Un profeta? Sí, os digo, y más que un profeta. ²⁷Este es de quien está escrito:

He aquí que envío mi mensajero delante de ti, que preparará por delante tu camino.

²⁸«Os digo: Entre los nacidos de mujer no hay ninguno mayor que Juan; sin embargo el más pequeño en el Reino de Dios es mayor que él. ²⁹Todo el pueblo que le escuchó, incluso los publicanos, reconocieron la justicia de Dios, haciéndose bautizar con el bautismo de Juan. ³⁰Pero los fariseos y los legistas, al no aceptar el bautismo de él, frustraron el plan de Dios sobre ellos.

[Mt 21 31-32]

Jesús juzga a su generación.

³¹«¿Con quién, pues, compararé a los hombres de esta generación? Y ¿a quién se parecen? ³²Se parecen a los chiquillos que están sentados en la plaza y se gritan unos a otros diciendo:

‘Os hemos tocado la flauta, y no habéis bailado, os hemos entonado endechas, y no habéis llorado.’

³³«Porque ha venido Juan el Bautista, que no comía pan ni bebía vino, y decís:

‘Demonio tiene.’ ³⁴Ha venido el Hijo del hombre, que come y bebe, y decís: ‘¡Ah! tenéis un comilón y un borracho, amigo de publicanos y pecadores.’ ³⁵Y la Sabiduría se ha acreditado por todos sus hijos*.»

La pecadora perdonada*.

³⁶Un fariseo le rogó que comiera con él; y, entrando en la casa del fariseo, se puso a la mesa. ³⁷Había en la ciudad una mujer pecadora pública, quien al saber que estaba comiendo en casa del fariseo, llevó un frasco de alabastro de perfume. ³⁸y poniéndose detrás, a los pies de él, comenzó a llorar, y con sus lágrimas le mojaba los pies y con los cabellos de su cabeza se los secaba; besaba sus pies y los ungía con el perfume.

³⁹Al verlo el fariseo que le había invitado, se decía para sí: «Si éste fuera profeta, sabría quién y qué clase de mujer es la que le está tocando, pues es una pecadora.»

⁴⁰Jesús le respondió: «Simón, tengo algo que decirte.» Él dijo: «Di, maestro.» ⁴¹Un acreedor tenía dos deudores: uno debía quinientos denarios y el otro cincuenta. ⁴²Como no tenían para pagarle, perdonó a los dos. ¿Quién de ellos le amará más? ⁴³Respondió Simón: «Supongo que aquel a quien perdonó más.»

El le dijo: «Has juzgado bien», ⁴⁴y volviéndose hacia la mujer, dijo a Simón: «¿Ves a esta mujer? Entré en tu casa y no me diste agua para los pies. Ella, en cambio, ha mojado mis pies con lágrimas, y los ha secado con sus cabellos. ⁴⁵No me diste el beso. Ella, desde que entré*, no ha dejado de besarme los pies. ⁴⁶No ungiste mi cabeza con aceite. Ella ha ungido mis pies con perfume. ⁴⁷Por eso te digo que quedan perdonados sus muchos pecados, porque ha mostrado mucho amor*. A quien poco se le perdona, poco amor muestra.» ⁴⁸Y le dijo a ella: «Tus pecados quedan perdonados.» ⁴⁹Los comensales empezaron a decirse para sí: «¿Quién es éste que hasta perdona los pecados?» ⁵⁰Pero él dijo a la mujer: «Tu fe te ha salvado. Vete en paz.»

^{7 35} Var.: «por sus propias obras», cf. Mt 11 19+. —Los hijos de la Sabiduría, es decir, de Dios soberanamente sabio, cf. Pr 8 22+, reconocen y aceptan las obras de Dios.

^{7 36} Episodio propio de Lc distinto de la unción de Betania, Mt 26 6-13p. No debe identificarse a la pecadora de este episodio ni con María de Betania, hermana de Marta, 10 39; cf. Jn 11 1s; 12 2s, ni tampoco con María Magdalena, 8 2.

^{7 45} Var.: «desde que entré».

^{7 47} En la primera parte de este versículo, el amor aparece como causa del perdón; en la segunda, es su efecto. Esta antinomia procede de que el texto de la perícopa es heterogéneo. En 37-38, 44-46, los gestos de la mujer demuestran un gran amor que le merece el perdón de sus faltas; de ahí la conclusión 47. Pero en 40-43 se ha incluido una parábola, cuya lección es la inversa: un perdón mayor produce un amor mayor; de ahí la conclusión 47.

Mujeres que acompañaban a Jesús.

8 Y sucedió a continuación que iba por ciudades y pueblos, proclamando y anunciando la Buena Nueva del Reino de Dios; le acompañaban los Doce, y algunas mujeres que habían sido curadas de espíritus malignos y enfermedades: María, llamada Magdalena, de la que habían salido siete demonios, Juana, mujer de Cusa, un administrador de Herodes, Susana y otras muchas que les servían con sus bienes.

Parábola del sembrador.

⁴Habiéndose congregado mucha gente, y viniendo a él de todas las ciudades, dijo en parábola:

⁵«Salió un sembrador a sembrar su simiente; y al sembrar, una parte cayó a lo largo del camino, fue pisada, y las aves del cielo se la comieron; ⁶otra cayó sobre piedra, y después de brotar, se secó, por no tener humedad; ⁷otra cayó en medio de abrojos, y creciendo con ella los abrojos, la ahogaron. ⁸Y otra cayó en tierra buena, y creciendo dio fruto centuplicado.» Dicho esto, exclamó: «El que tenga oídos para oír, que oiga.»

Por qué habla Jesús en parábolas.

⁹Le preguntaban sus discípulos qué significaba esta parábola, ¹⁰y él dijo: «A vosotros se os ha dado el conocer los misterios del Reino de Dios; a los demás sólo en parábolas, para que

*viendo, no vean
y oyendo, no entiendan.*

Explicación de la parábola del sembrador.

¹¹«La parábola quiere decir esto: La simiente es la Palabra de Dios. ¹²Los de a lo largo del camino, son los que han oído; después viene el diablo y se lleva de su corazón la Palabra, no sea que crean y se salven. ¹³Los de sobre piedra son los que, al oír la Palabra, la reciben con alegría; pero éstos no tienen raíz; creen por algún tiempo, pero a la hora de la prueba desisten. ¹⁴Lo que cayó entre los abrojos, son los que han oído, pero a lo largo de su caminar son ahogados por las preocupaciones, las riquezas y los placeres de la vida, y no llegan a madurez. ¹⁵Lo que en buena tierra, son los que, después de haber oído, conservan la Palabra con corazón bueno y recto, y dan fruto con perseverancia.

Cómo recibir y transmitir la enseñanza de Jesús.

¹⁶«Nadie enciende una lámpara y la cubre con una vasija, o la pone debajo de un lecho, sino que la pone sobre un candelero, para que los que entren vean la luz. ¹⁷Pues nada hay oculto que no quede manifiesto, y nada secreto que no venga a ser conocido y descubierto. ¹⁸Mirad, pues, cómo oís; porque al que tenga, se le dará; y al que no tenga, aun lo que crea tener se le quitará.»

El verdadero parentesco de Jesús*.

¹⁹Se presentaron donde él su madre y sus hermanos, pero no podían llegar hasta él a causa de la gente. ²⁰Le anunciaron: «Tu madre y tus hermanos están ahí fuera y quieren verte.» ²¹Pero él les respondió: «Mi madre y mis hermanos son aquellos que oyen la Palabra de Dios y la cumplen.»

La tempestad calmada.

²²Sucedió que cierto día subió a una barca con sus discípulos, y les dijo: «Pasemos a la otra orilla del lago.» Y se hicieron a la mar. ²³Mientras ellos navegaban, se durmió. Se abatió sobre el lago una borrasca; se inundaba la barca y estaban en peligro. ²⁴Entonces, acercándose, le despertaron, diciendo: «¡Maestro, Maestro, que perecemos!» Él, habiéndose despertado, increpó al viento y al oleaje, que amainaron, y sobrevino la bonanza. ²⁵Entonces les dijo: «¿Dónde está vuestra fe?» Ellos, llenos de temor, se decían entre sí maravillados: «Pues ¿quién es éste, que impera a los vientos y al agua, y le obedecen?»

El endemoniado de Gerasa.

²⁶Arribaron a la región de los gerasenos*, que está frente a Galilea. ²⁷Al saltar a tierra, vino de la ciudad a su encuentro un hombre, poseído por los demonios, y que hacía mucho tiempo que no llevaba vestido, ni moraba en una casa, sino en los sepulcros.

²⁸Al ver a Jesús, cayó ante él, gritando con gran voz: «¿Qué tengo yo contigo, Jesús, Hijo de Dios Altísimo? Te suplico que no me atormentes.» ²⁹Es que él había mandado al espíritu inmundo que saliera de aquel hombre; pues en muchas ocasiones se apoderaba de él; le sujetaban con cadenas y grillos para custodiarle, pero rom-

enseñanza en parábolas de Jesús; comparar los vv. 15 y 21.

8 26 Var.: «gergesenos», «gadareños».

||Mc 4
21-22

||Mt 5 15
=Lc 11
33
Jn 8 12+

||Mt 10 26
=Lc 12 2

||Mt 13 12;
25 29
||Mc 4 24-2
=Lc 19 26

||Mt 12
46-50
||Mc 3 31-3

11 27 28

||Mt 8 18, 2
||Mc 4 35-41

1 12+

||Mt 9 18-26
||Mc 5 21-43

||Mt 8 10+
Lc 1 12+; 4

||Mt 8 28 44
||Mc 5 1-20

4 34
Mt 4

piendo las ligaduras era empujado por el demonio al desierto. ³⁰Jesús le preguntó: «¿Cuál es tu nombre?» El contestó: «Legión»; porque habían entrado en él muchos demonios. ³¹Y le suplicaban que no les mandara irse al abismo*.

³²Había allí una gran piara de puercos que pacían en el monte; y le suplicaron que les permitiera entrar en ellos; y se lo permitió. ³³Salieron los demonios de aquel hombre y entraron en los puercos; y la piara se arrojó al lago de lo alto del precipicio, y se ahogó.

³⁴Viendo los porqueros lo que había pasado, huyeron y lo contaron por la ciudad y por las aldeas. ³⁵Salieron, pues, a ver lo que había ocurrido y, llegando donde Jesús, encontraron al hombre del que habían salido los demonios, sentado, vestido y en su sano juicio, a los pies de Jesús*; y se llenaron de temor. ³⁶Los que lo habían visto, les contaron cómo había sido salvado el endemoniado. ³⁷Entonces toda la gente del país de los gerasenos le rogaron que se alejara de ellos, porque estaban poseídos de gran temor. Él, subiendo a la barca, regresó.

³⁸El hombre de quien habían salido los demonios, le pedía estar con él; pero le despidió, diciendo: ³⁹«Vuelve a tu casa y cuenta todo lo que Dios ha hecho contigo.» Y fue por toda la ciudad proclamando todo lo que Jesús había hecho con él.

Curación de una hemorroísa y resurrección de la hija de Jairo.

⁴⁰Cuando regresó Jesús, le recibió la muchedumbre, pues todos le estaban esperando. ⁴¹Y he aquí que llegó un hombre, llamado Jairo, que era jefe de la sinagoga, y cayendo a los pies de Jesús, le suplicaba entrara en su casa. ⁴²Porque tenía una sola hija, de unos doce años, que estaba muriéndose. Mientras iba, las gentes le ahogaban.

⁴³Entonces, una mujer que padecía flujo de sangre desde hacía doce años, y que no había podido ser curada por nadie*, ⁴⁴se acercó por detrás y tocó la orla de su manto, y al punto se le paró el flujo de sangre. ⁴⁵Jesús dijo: «¿Quién me ha toca-

8 31 En lugar de «les echara fuera de la región», Mc 5 10. Los demonios piden a Jesús que no los envíe a las profundidades de la tierra, su mansión normal y definitiva, Ap 9 1, 2, 11; 11 7; 17 8; 20 1, 3. 8 35 En la actitud de un discípulo, 8 38; cf. 10 39; Hch 22 3. Rasgo añadido por Lucas.

8 43 Var.: «una mujer, a la que, después de gastar en médicos todo su dinero, nadie había podido curar», cf. Mc 5 26.

8 51 Cf. Mc 5 37+. Pero aquí, como en 9 28;

do?» Como todos negasen, dijo Pedro: «Maestro, las gentes te aprietan y te oprimen.» ⁴⁶Pero Jesús dijo: «Alguien me ha tocado, porque he sentido que una fuerza ha salido de mí.» ⁴⁷Viéndose descubierta la mujer, se acercó temblorosa, y postrándose ante él, contó delante de todo el pueblo por qué razón le había tocado, y cómo al punto había sido curada. ⁴⁸El le dijo: «Hija, tu fe te ha salvado; vete en paz.»

⁴⁹Estaba todavía hablando, cuando uno de casa del jefe de la sinagoga llega diciéndole: «Tu hija está muerta. No molestes ya al Maestro.» ⁵⁰Jesús, que lo oyó, le dijo: «No temas; solamente ten fe y se salvará.» ⁵¹Al llegar a la casa, no permitió entrar con él más que a Pedro, Juan y Santiago*, al padre y a la madre de la niña. ⁵²Todos la lloraban y se lamentaban, pero él dijo: «No lloréis, no ha muerto; está dormida.» ⁵³Y se burlaban de él, pues sabían que estaba muerta. ⁵⁴El, tomándola de la mano, dijo en voz alta: «Niña, levántate.» ⁵⁵Retornó el espíritu a ella, y al punto se levantó; y él mandó que le dieran a ella de comer. ⁵⁶Sus padres quedaron estupefactos, y él les ordenó que a nadie dijeran lo que había pasado.

Misión de los Doce.

9 ¹Convocando a los Doce*, les dio autoridad y poder sobre todos los demonios, y para curar enfermedades; ²y los envió a proclamar el Reino de Dios y a curar. ³Y les dijo: «No toméis nada para el camino, ni bastón, ni alforja, ni pan, ni plata; ni tengáis dos túnicas cada uno. ⁴Cuando entréis en una casa, quedaos en ella hasta que os marchéis de allí. ⁵En cuanto a los que no os reciban, saliendo de aquella ciudad, sacudid el polvo de vuestros pies en testimonio contra ellos.» ⁶Saliendo, pues, recorrían los pueblos, anunciando la Buena Nueva y curando por todas partes.

Herodes y Jesús*.

⁷Se enteró el tetrarca Herodes de todo lo que pasaba, y estaba perplejo; porque unos decían que Juan había resucitado de entre los muertos; ⁸otros, que Elías se había aparecido; y otros, que uno de los antiguos

Hch 1 13, Juan figura inmediatamente después de Pedro. Esta manera de asociar a Pedro y Juan es común a Lc 22 8; Hch 3 1, 3, 11; 4 13, 19; 8 14, y al cuarto evangelio, Jn 13 23-26; 18 15-16; 20 3-9; 21 7, 20-23.

9 1 Adic.: «apóstoles».

9 7 En lugar de narrar la muerte de Juan el Bautista, Lucas prepara («buscaba ver» v. 9) el encuentro futuro de Herodes y de Jesús, 23 8-12.

profetas había resucitado. ⁹Herodes dijo: «A Juan, le decapité yo. ¿Quién es, pues, éste de quien oigo tales cosas?» Y buscaba verle.

Vuelta de los apóstoles y multiplicación de los panes*.

¹⁰Cuando los apóstoles regresaron, le contaron cuanto habían hecho. Y él, tomándolos consigo, se retiró aparte, hacia una ciudad llamada Betsaida. ¹¹Pero las gentes lo supieron, y le siguieron; y él, acogiéndolas, les hablaba acerca del Reino de Dios, y curaba a los que tenían necesidad de ser curados.

¹²Pero el día había comenzado a declinar, y acercándose los Doce, le dijeron: «Despide a la gente para que vayan a los pueblos y aldeas del contorno y busquen alojamiento y comida, porque aquí estamos en un lugar deshabitado.» ¹³Él les dijo: «Dadles vosotros de comer.» Pero ellos respondieron: «No tenemos más que cinco panes y dos peces; a no ser que vayamos nosotros a comprar alimentos para toda esta gente.» ¹⁴Pues había como cinco mil hombres. Él dijo a sus discípulos: «Haced que se acomoden por grupos de unos cincuenta.» ¹⁵Lo hicieron así, e hicieron acomodarse a todos. ¹⁶Tomó entonces los cinco panes y los dos peces, y levantando los ojos al cielo, pronunció sobre ellos la bendición y los partió, y los iba dando a los discípulos para que los fueran sirviendo a la gente. ¹⁷Comieron todos hasta saciarse. Se recogieron los trozos que les habían sobrado: doce canastos.

Profesión de fe de Pedro*.

¹⁸Y sucedió que mientras él estaba orando a solas, se hallaban con él los disci-

pulos y él les preguntó: «¿Quién dice la gente que soy yo?» ¹⁹Ellos respondieron: «Unos, que Juan el Bautista; otros, que Elías; otros, que un profeta de los antiguos había resucitado.» ²⁰Les dijo: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?» Pedro le contestó: «El Cristo de Dios.» ²¹Pero les mandó enérgicamente que no dijeran esto a nadie.

Primer anuncio de la Pasión*.

²²Dijo: «El Hijo del hombre debe sufrir mucho, y ser reprobado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas, ser matado y resucitar al tercer día.»

Condiciones para seguir a Jesús.

²³Decía a todos: «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame. ²⁴Porque quien quiera salvar su vida, la perderá; pero quien pierda su vida por mí, ése la salvará. ²⁵Pues, ¿de qué le sirve al hombre haber ganado el mundo entero, si él mismo se pierde o se arruina? ²⁶Porque quien se avergüence de mí y de mis palabras, de ése se avergonzará el Hijo del hombre, cuando venga en su gloria, en la de su Padre y en la de los santos ángeles.

Próxima venida del Reino.

²⁷«Pues de verdad os digo que hay algunos, entre los aquí presentes, que no gustarán la muerte hasta que vean el Reino de Dios.»

La Transfiguración*.

²⁸Sucedió que unos ocho días después de estas palabras, tomó consigo a Pedro, Juan y Santiago, y subió al monte a orar. ²⁹Y sucedió que, mientras oraba, el aspecto de su rostro se mudó, y sus vestidos eran de

reconocen por primera vez, de un modo explícito, que es el Mesías, cf. 2 26+. En adelante Jesús dedicará sus esfuerzos a formar a este pequeño núcleo de los primeros creyentes y a purificar su fe.

^{9 22} Este anuncio será seguido de varios más, 9 44; 12 50; 17 25; 18 31-33. Cf. 24 7, 25-27. —Lc omite la intervención de Pedro y la reprimenda de Jesús, Mc 8 32s.

^{9 28} Muchos rasgos originales delatan aquí en Lc una fuente distinta a la de Mc. Del conjunto se desprende una presentación de la Transfiguración distinta de las de Mt y Mc. Mientras que Mt pone de relieve la manifestación de Jesús como nuevo Moisés, cf. Mt 17 1+, y Mc describe una epifanía del Mesías oculto, cf. Mc 9 2+, Lc, o al menos la fuente que él combina con Mc, más bien pone su atención en una experiencia personal de Jesús que, durante una oración ardorosa y transformadora, recibe luz del cielo sobre la «partida» (lit. éxodo), es decir la muerte, cf. Sb 3 2; 7 6; 2 P 1 15, que debe cumplimentar en Jerusalén, la ciudad que mata a los profetas, cf. 13 33-34.

9 7-8

2 26+;
23 35
Mc 1 34+[Mt 16 21
Mc 8 31][Mt 16
24-27
[Mc 8 34-38
[Mt 10 39
=Lc 12 26
[Mt 10 30
=Lc 17 33
[Jn 12 25][Mt 10 33
=Lc 12 9][Mt 16 28+
Mc 9 1][Mt 17 1-9
Mc 9 2-10]8 51;
3 21+
Mt 14 23+24 4
Hch 1 10
Jn 13 1+2 38+
24 25

Jn 1 14+

f 35+
1 12+

Jn 1 34

9 21

[Mt 17
14-18
Mc 9 14-27]

Hch 2 40

Mt 19 1
Mc 10 1

una blancura fulgurante, ³⁰y he aquí que conversaban con él dos hombres, que eran Moisés y Elías*; ³¹los cuales aparecían en gloria, y hablaban de su partida, que iba a cumplir en Jerusalén. ³²Pedro y sus compañeros estaban cargados de sueño, pero permanecían despiertos*, y vieron su gloria y a los dos hombres que estaban con él. ³³Y sucedió que, al separarse ellos de él, dijo Pedro a Jesús: «Maestro, bueno es estarnos aquí. Vamos a hacer tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías», sin saber lo que decía. ³⁴Estaba diciendo estas cosas cuando se formó una nube y los cubrió con su sombra; y al entrar en la nube, se llenaron de temor. ³⁵Y vino una voz desde la nube, que decía: «Este es mi Hijo, mi Elegido*»; escuchadle. ³⁶Y cuando la voz hubo sonado, se encontró Jesús solo. Ellos callaron y, por aquellos días, no dijeron a nadie nada de lo que habían visto.

El endemoniado epiléptico.

³⁷Sucedió que al día siguiente, cuando bajaron del monte, le salió al encuentro mucha gente. ³⁸En esto, un hombre de entre la gente empezó a gritar: «Maestro, te suplico que mires a mi hijo, porque es el único que tengo, ³⁹y he aquí que un espíritu se apodera de él y de pronto empieza a dar gritos, le hace retorcerse echando espuma, y difícilmente se aparta de él, dejándole quebrantado. ⁴⁰He pedido a tus discípulos que lo expulsaran, pero no han podido.» ⁴¹Respondió Jesús: «¡Oh generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo estaré

con vosotros y habré de soportaros? ¡Trac acá a tu hijo!» ⁴²Cuando se acercaba, el demonio le arrojó por tierra y le agitó violentamente; pero Jesús increpó al espíritu inmundo, curó al niño y lo devolvió a su padre; ⁴³y todos quedaron atónitos ante la grandeza de Dios.

Segundo anuncio de la Pasión.

Estando todos maravillados por todas las cosas que hacía, dijo a sus discípulos: ⁴⁴«Poned en vuestros oídos estas palabras: el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres.» ⁴⁵Pero ellos no entendían lo que les decía; les estaba velado de modo que no lo comprendían y temían preguntarle acerca de este asunto.

¿Quién es el mayor*?

⁴⁶Se suscitó una discusión entre ellos sobre quién de ellos sería el mayor. ⁴⁷Conociendo Jesús lo que pensaban en su corazón, tomó a un niño, le puso a su lado, ⁴⁸y les dijo: «El que reciba a este niño en mi nombre, a mí me recibe; y el que me reciba a mí, reciba a Aquel que me ha enviado; pues el más pequeño de entre vosotros, ése es mayor.»

Empleo del nombre de Jesús.

⁴⁹Tomando Juan la palabra, dijo: «Maestro, hemos visto a uno que expulsaba demonios en tu nombre, y tratamos de impedirlo*, porque no viene con nosotros.» ⁵⁰Pero Jesús le dijo: «No se lo impidáis, pues el que no está contra vosotros, está por vosotros.»

IV. La subida a Jerusalén*

Mala acogida en un pueblo samaritano.

⁵¹Sucedió que como se iban cumpliendo los días de su ascensión*, él se afirmó en su

voluntad de ir a Jerusalén, ⁵²y envió mensajeros delante de sí, que fueron y entraron en un pueblo de samaritanos para prepa-

^{9 30} Como a Moisés y Elías sólo se les nombra para identificar a los «dos hombres» mencionados al principio, podemos pensar que en la fuente combinada por Lc con Mc éstos eran dos ángeles, cf. 24 4; Hch 1 10, que instrúan y confortaban a Jesús, cf. 22 43. Sobre la significación de Moisés y Elías en la tradición de Mt, cf. Mt 17 1+.

^{9 32} O bien: «habiéndose despertado». Ese sueño que abrumaba a los discípulos, propio de Lc, recuerda el de Getsemaní, 22 45, donde parece más natural y de donde podría proceder.

^{9 35} Var.: «mi Hijo amado», cf. Mt y Mc. —El título de «Elegido», cf. 23 35; Is 42 1, alterna con el de «Hijo del hombre» en las *Parábolas de Henoc*.

^{9 46} La respuesta general a esta pregunta se da en el v. 48*, y en una forma más primitiva que en Mt 18 3-4 ó Mc 9 35. El logion del v. 48*, cf. Mt 18 5; Mc 9 37, está tomado de otro contexto, cf. Mt 10 40.

^{9 49} Var.: «se lo impedimos».

^{9 51} (a) De 9 51 a 18 14, Lc se aparta de Mc y reúne, en el marco literario ofrecido por Mc 10 1, de una subida hacia Jerusalén, 9 53, 57; 10 1; 13 22, 33; 17 11; cf. 2 38+, materiales que ha tomado de una Colección utilizada también por Mt y de otras tradiciones que le son propias. Mientras que Mt ha fragmentado esta Colección para distribuir sus fragmentos por todo su evangelio, Lc ha preferido reproducirla en bloque, y precisamente en esta sección 9 51 - 18 14, a la que suministra la aportación principal.

^{9 51} (b) La «ascensión» o «elevación» de Jesús, cf. 2 R 2 9-11; Mc 16 19; Hch 1 2, 10-11; 1 Tm 3 16, abarca los últimos días de su destino doloroso y los primeros de su destino glorioso (pasión, muerte, resurrección y ascensión). Para el mismo conjunto, Jn empleará el término más teológico «glorificar», Jn 7 39; 12 16, 23; 13 31s; la crucifixión para él será una «elevación». Jn 12 32+.

rarle posada; ⁵³pero no le recibieron porque tenía intención de ir a Jerusalén*. ⁵⁴Al verlo sus discípulos Santiago y Juan, dijeron: «Señor, ¿quieres que digamos que baje fuego del cielo y los consuma?» ⁵⁵Pero volviéndose, les reprendió*; ⁵⁶y se fueron a otro pueblo.

Exigencias de la vocación apostólica.

⁵⁷Mientras iban caminando, uno le dijo: «Te seguiré adondequiera que vayas.» ⁵⁸Jesús le dijo: «Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo nidos; pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza.»

⁵⁹A otro dijo: «Sígueme.» Él respondió: «Déjame ir primero a enterrar a mi padre.» ⁶⁰Le respondió: «Deja que los muertos entierren a sus muertos*; tú vete a anunciar el Reino de Dios.»

⁶¹También otro le dijo: «Te seguiré, Señor; pero déjame antes despedirme de los de mi casa.» ⁶²Le dijo Jesús: «Nadie que pone la mano en el arado y mira hacia atrás es apto para el Reino de Dios.»

9 1-2 Misión de los setenta y dos discípulos*.

10 ¹Después de esto, designó el Señor a otros setenta y dos, y los envió de dos en dos delante de sí*, a todas las ciudades y sitios a donde él había de ir. ²Y les dijo:

«La mies es mucha, y los obreros pocos. Rogad, pues, al Dueño de la mies que envíe obreros a su mies. ³Id; mirad que os envíe como corderos en medio de lobos. ⁴No llevéis bolsa, ni alforja, ni sandalias. Y no saludéis a nadie en el camino. ⁵En la casa en que entréis, decid primero: 'Paz a esta casa.' ⁶Y si hubiere allí un hijo de paz*, vuestra paz reposará sobre él; si no, se volverá a vosotros. ⁷Permaneced en la misma casa, comiendo y bebiendo lo que tengan, porque el obrero merece su salario. No vayáis de casa en casa. ⁸En la ciu-

dad en que entréis y os reciban, comed lo que os pongan; ⁹curad los enfermos que haya en ella, y decidles: 'El Reino de Dios está cerca de vosotros.' ¹⁰En la ciudad en que entréis y no os reciban, salid a sus plazas y decid: ¹¹'Hasta el polvo de vuestra ciudad que se nos ha pegado a los pies, os lo sacudimos. Pero sabed, con todo, que el Reino de Dios está cerca.' ¹²Os digo que en aquel Día habrá menos rigor para Sodoma que para aquella ciudad.

¹³«¡Ay de ti, Corazin! ¡Ay de ti, Betsaida! Porque si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que se han hecho en vosotras, tiempo ha que, sentados con sayal y ceniza, se habrían convertido. ¹⁴Por eso, en el Juicio habrá menos rigor para Tiro y Sidón que para vosotras. ¹⁵Y tú, Cafarnaúm, ¿hasta el cielo te vas a encumbrar? ¡Hasta el Hades te hundirás!

¹⁶«Quien a vosotros os escucha, a mí me escucha; y quien a vosotros os rechaza, a mí me rechaza; y quien me rechaza a mí, rechaza al que me ha enviado.»

De qué deben alegrarse los apóstoles.

¹⁷Regresaron los setenta y dos alegres, diciendo: «Señor, hasta los demonios se nos someten en tu nombre.» ¹⁸Él les dijo: «Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo. ¹⁹Mirad, os he dado el poder de pisar sobre serpientes y escorpiones, y sobre todo poder del enemigo, y nada os podrá hacer daño; ²⁰pero no os alegréis de que los espíritus se os sometan; alegraos de que vuestros nombres estén escritos en los cielos.»

El Evangelio revelado a los sencillos. El Padre y el Hijo.

²¹En aquel momento, se llenó de gozo Jesús en el Espíritu Santo, y dijo: «Yo te bendigo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a sabios e inteligentes, y se las has revelado a

espiritual, de la palabra «muerto».

¹⁰ La colección de *logia* empleada por Mt y Lc contenía un discurso de misión paralelo al de Mc 6 8-11. Mientras que Mt ha combinado estas dos versiones en un solo discurso, 10 7-16, Lc las ha mantenido por separado en dos discursos dirigidos, uno a los Doce, cifra de Israel, y el otro a los setenta y dos (o setenta) discípulos, cifra tradicional de las naciones paganas. Comparar el caso de las dos multiplicaciones de los panes, cf. Mt 14 13+.

^{10 1} No, como 9 52, para preparar habitación y alimento, sino para servir de precursores espirituales.

^{10 6} Hebraísmo; alguien que sea digno de la «paz», es decir, del conjunto de bienes temporales y espirituales que este saludo desea. Cf. Jn 14 27.

pequeños. Sí, Padre, pues tal ha sido tu beneplácito. ²²*Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce quién es el Hijo sino el Padre; y quién es el Padre sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar.»

Privilegio de los discípulos.

²³Volviéndose a los discípulos, les dijo aparte: «¡Dichosos los ojos que ven lo que veis! ²⁴Porque os digo que muchos profetas y reyes quisieron ver lo que vosotros veis, pero no lo vieron, y oír lo que vosotros oís, pero no lo oyeron*.»

El gran mandamiento.

²⁵Se levantó un legista, y dijo para ponerle a prueba: «Maestro, ¿qué he de hacer para tener en herencia vida eterna?» ²⁶Él le dijo: «¿Qué está escrito en la Ley? ¿Cómo lees?» ²⁷Respondió: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo.» ²⁸Díjole entonces: «Bien has respondido. Haz eso y vivirás.»

Parábola del buen samaritano.

²⁹Pero él, queriendo justificarse*, dijo a Jesús: «Y ¿quién es mi prójimo?» ³⁰Jesús respondió: «Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de salteadores, que, después de despojarle y golpearle, se fueron dejándole medio muerto. ³¹Casualmente, bajaba por aquel camino un sacerdote y, al verle, dio un rodeo. ³²De igual modo, un levita que pasaba por aquel sitio le vio y dio un rodeo. ³³Peró un samaritano* que iba de camino llegó junto a él, y al verle tuvo compasión; ³⁴y, acercándose, vendó sus heridas, echando en ellas aceite y vino; y montándole sobre su propia cabalgadura, le llevó a una posada y cuidó de él. ³⁵Al día siguiente, sacando dos denarios, se los dio al posadero y dijo: 'Cuida de él y, si gastas algo más, te lo pagaré cuando vuelva.' ³⁶¿Quién de estos

tres te parece que fue prójimo del que cayó en manos de los salteadores?» ³⁷Él dijo: «El que practicó la misericordia con él.» Díjole Jesús: «Vete y haz tú lo mismo.»

Marta y María*.

³⁸Yendo ellos de camino, entró en un pueblo; y una mujer, llamada Marta, le recibió en su casa. ³⁹Tenía ella una hermana llamada María, que, sentada a los pies del Señor, escuchaba su Palabra, ⁴⁰mientras Marta estaba atareada en muchos quehaceres. Acercándose, pues, dijo: «Señor, ¿no te importa que mi hermana me deje sola en el trabajo? Dile, pues, que me ayude.» ⁴¹Le respondió el Señor: «Marta, Marta, te preocupas y te agitas por muchas cosas; ⁴²y hay necesidad de pocas, o mejor, de una sola*. María ha elegido la parte buena, que no le será quitada.»

El Padre nuestro.

11 ¹Y sucedió que, estando él orando en cierto lugar, cuando terminó, le dijo uno de sus discípulos: «Señor, enséñanos a orar, como enseñó Juan a sus discípulos.» ²Él les dijo: «Cuando oréis, decid*:

Padre, santificado sea tu Nombre, venga tu Reino, ³danos cada día nuestro pan cotidiano*, ⁴y perdónanos nuestros pecados* porque también nosotros perdonamos a todo el que nos debe, y no nos dejes caer en tentación.»

El amigo importuno.

⁵Les dijo también: «Si uno de vosotros tiene un amigo y, acudiendo a él a medianoche, le dice: 'Amigo, préstame tres panes, porque ha llegado de viaje a mi casa un amigo mío y no tengo qué ofrecerle', ⁷y aquél, desde dentro, le responde: 'No me molestes; la puerta ya está cerrada, y mis hijos y yo estamos acostados; no puedo levantarme a dárte los.' ⁸os aseguro, que si no se levanta a dárse los por ser su amigo,

9 53 Los samaritanos, siempre mal dispuestos con los judíos, Jn 4 9+, debían mostrarse especialmente hostiles con los peregrinos de Jerusalén. Por ello generalmente se evitaba su territorio, cf. Mt 10 5. Lucas y Juan (4 1-42) son los únicos que mencionan el paso de Jesús por tierra cismática, cf. 17 11, 16. La primitiva Iglesia imitará desde muy pronto al Maestro, Hch 8 5-25.

9 54 Adic.: «como hizo Elías». —Alusión a 2 R 1 10-12. Santiago y Juan se muestran verdaderos «hijos del trueno», Mc 3 17.

9 55 Adic.: «No sabéis de qué espíritu sois. Porque el Hijo del hombre no ha venido a perder las almas de los hombres sino a salvarlas». Lectura sospechosa de origen marconita.

9 59 Adic.: «Señor», cf. Mt 8 21.

9 60 El *logion* juega con el doble sentido, físico y

10 22 Adic.: «Y volviéndose a los discípulos, dijo.»

10 24 San Pablo ha insistido energicamente en los largos silencios que han rodeado al «Misterio»: Rm 16 25+. Ver también 1 P 1 11-12.

10 29 Por la pregunta que había hecho.

10 33 Por una parte, los que más obligados se hallaban en Israel a observar la ley de la caridad, y por otra, el extranjero y hereje, Jn 8 48; cf. Lc 9 53+, de quien normalmente no se podía esperar más que odio.

10 38 Encontramos a ambas hermanas con los mismos rasgos de carácter en el relato de la resurrección de Lázaro, Jn 11 1-44.

10 42 Var.: «y hay necesidad de una sola cosa». «y hay necesidad de pocas cosas», lecturas que mutilan el texto y alteran el sentido. —Jesús pasa de la perspectiva de la comida («hay necesidad de pocas») a la de la única necesaria.

11 2 El texto de Mt contiene siete peticiones, el de Lc solamente cinco. Cf. Mt 6 9+.

11 3 Var. (que quizá tenga su origen en la liturgia bautismal): «que tu Espíritu Santo venga sobre nosotros y nos purifique».

11 4 Lc interpreta con exactitud las «deudas» de Mt, conservando con todo en el verso siguiente («a todo el que nos debe») el aspecto jurídico de Mt.

11 «Cuando os lleven a las sinagogas, ante los magistrados y las autoridades, no os preocupéis de cómo o con qué os defenderéis, o qué diréis, ¹²porque el Espíritu Santo os enseñará en aquel mismo momento lo que conviene decir.»

No acumular riquezas.

¹³Uno de la gente le dijo: «Maestro, di a mi hermano que reparta la herencia conmigo.» ¹⁴El le respondió: «¡Hombre! ¿quién me ha constituido juez o repartidor entre vosotros?» ¹⁵Y les dijo: «Mirad y guardaos de toda codicia, porque, aun en la abundancia, la vida de uno no está asegurada por sus bienes.»

¹⁶Les dijo una parábola: «Los campos de cierto hombre rico dieron mucho fruto; ¹⁷y pensaba entre sí, diciendo: '¿Qué haré, pues no tengo donde reunir mi cosecha?' ¹⁸Y dijo: 'Voy a hacer esto: Voy a demoler mis graneros, y edificaré otros más grandes y reuniré allí todo mi trigo y mis bienes.' ¹⁹y diré a mi alma: Alma, tienes muchos bienes en reserva para muchos años. Descansa, come, bebe, banquetea.' ²⁰Pero Dios le dijo: '¡Necio! Esta misma noche te reclamarán el alma; las cosas que preparaste, ¿para quién serán?' ²¹Así es el que atesora riquezas para sí, y no se enriquece en orden a Dios.»

Abandono en la Providencia.

²²Dijo a sus discípulos: «Por eso os digo: No andéis preocupados por vuestra vida, qué comeréis, ni por vuestro cuerpo, con qué os vestiréis; ²³porque la vida vale más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido; ²⁴fijaos en los cuervos: ni siembran, ni cosechan; no tienen bodega ni granero, y Dios los alimenta. ¿Cuánto más valéis vosotros que las aves! ²⁵Por lo demás, ¿quién de vosotros puede, por más que se preocupe, añadir un codo a la medida de su vida? ²⁶Si, pues, no sois capaces ni de lo más pequeño, ¿por qué preocuparos de lo demás? ²⁷Fijaos en los lirios, cómo ni hilan ni tejen». Pero yo os digo que ni Salomón en toda su gloria se vistió como uno de ellos. ²⁸Pues si a la hierba que hoy está en el campo y mañana se echa al horno, Dios así la viste ¿cuánto más a vosotros, hombres de poca fe! ²⁹Así pues, vosotros no andéis buscando qué

comer ni qué beber, y no estéis inquietos. ³⁰Que por todas esas cosas se afanan los gentiles del mundo; y ya sabe vuestro Padre que tenéis la necesidad de eso. ³¹Buscad más bien su Reino, y esas cosas se os darán por añadidura.

³²«No temas, pequeño rebaño, porque a vuestro Padre le ha parecido bien daros a vosotros el Reino.

Vender los bienes y hacer limosnas*.

³³«Vended vuestros bienes y dad limosna. Hacedos bolsas que no se deterioran, un tesoro inagotable en los cielos, donde no llega el ladrón, ni la polilla; ³⁴porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón.

Estar preparados para cuando vuelva el Señor.

³⁵«Estén ceñidos vuestros lomos y las lámparas encendidas, ³⁶y sed como hombres que esperan a que su señor vuelva de la boda, para que, en cuanto llegue y llame, al instante le abran. ³⁷Dichosos los siervos, que el señor al venir encuentre despiertos: yo os aseguro que se ceñirá, los hará ponerse a la mesa y, yendo de uno a otro, les servirá. ³⁸Que venga en la segunda vigilia o en la tercera, si los encuentra así, ¡dichosos de ellos! ³⁹Entendedlo bien: si el dueño de casa supiese a qué hora iba a venir el ladrón, no dejaría que le horadasen su casa. ⁴⁰También vosotros estad preparados, porque en el momento que no penséis, vendrá el Hijo del hombre.»

⁴¹Dijo Pedro: «Señor, ¿dices esta parábola para nosotros o para todos?» ⁴²Respondió el Señor: «¿Quién es, pues, el administrador* fiel y prudente a quien el señor pondrá al frente de su servidumbre para darles a su tiempo su ración conveniente? ⁴³Dichoso aquel siervo a quien su señor, al llegar, encuentre haciéndolo así. ⁴⁴De verdad os digo que le pondrá al frente de toda su hacienda. ⁴⁵Pero si aquel siervo se dice en su corazón: 'Mi señor tarda en venir', y se pone a golpear a los criados y a las criadas, a comer y a beber y a emborracharse, ⁴⁶vendrá el señor de aquel siervo el día que no espera y en el momento que no sabe, le separará y le señalará su suerte entre los infieles.

Jn 10; 21
15-17

Hch 4 34; Pr 13

[Mt 6 20-21]

1 P 1 13
Ef 6 14

Mt 25 1-13

22 27
Jn 13 4-5

[Mt 13 35]

[Mt 24
43-44]

[Mt 24
45-51
1 Co 4 15]

11; 5 11, 28; 6 30; 7 5; 11 41; 12 33-34; 14 13, 33; 16 9; 18 22; 19 8; Hch 9 36; 10 2, 4, 31.

12 42 Se trata, pues, de un siervo constituido en autoridad sobre los demás siervos, lo que responde perfectamente a la pregunta de Pedro, en la que «nosotros» se refiere a los apóstoles.

⁴⁷«Aquel siervo que, conociendo la voluntad de su señor, no ha preparado nada ni ha obrado conforme a su voluntad, recibirá muchos azotes; ⁴⁸el que no la conoce y hace cosas dignas de azotes, recibirá pocos; a quien se le dio mucho, se le reclamará mucho; y a quien se confió mucho, se le pedirá más.

Jesús ante su Pasión.

⁴⁹«He venido a arrojar un fuego* sobre la tierra y ¡cuánto desearía que ya estuviera encendido! ⁵⁰Con un bautismo tengo que ser bautizado y ¡qué angustiado estoy hasta que se cumpla!

Jesús causa de disensión.

⁵¹«¿Creéis que estoy aquí para dar paz a la tierra? No, os lo aseguro, sino división. ⁵²Porque desde ahora habrá cinco en una casa y estarán divididos; tres contra dos, y dos contra tres; ⁵³estarán divididos el padre contra el hijo y el hijo contra el padre; la madre contra la hija y la hija contra la madre; la suegra contra la nuera y la nuera contra la suegra.»

Las señales de los tiempos*.

⁵⁴Decía también a la gente: «Cuando veis una nube que se levanta en el occidente, al momento decís: 'Va a llover', y así sucede. ⁵⁵Y cuando sopla el sur, decís: 'Viene bochorno', y así sucede. ⁵⁶Hipócritas! Sabéis explorar el aspecto de la tierra y del cielo, ¿cómo no exploráis, pues, este tiempo?

⁵⁷«¿Por qué no juzgáis por vosotros mismos lo que es justo? ⁵⁸Cuando vayáis con tu adversario al magistrado, procura en el camino arreglarte con él, no sea que te arrastre ante el juez, y el juez te entregue al alguacil y el alguacil te meta en la cárcel. ⁵⁹Te digo que no saldrás de allí hasta que no hayas pagado el último céntimo*.»

12 49 Este fuego, evidentemente simbólico, puede revestir significaciones diferentes según los contextos: el Espíritu Santo, o también el fuego que purificará y abrasará los corazones y que debe encenderse en la cruz. El v. 50 favorecería esta última interpretación, pero los vv. 51-53 más bien sugerirían el estado de guerra espiritual que suscita la aparición de Jesús.

12 54 Los tiempos mesiánicos han llegado, y urge comprenderlo, porque el juicio está próximo. vv. 57-59.

12 59 Lit. «lepton», moneda griega de ínfimo valor. —En Mt 5 25-26 el *logion* recibía del contexto una aplicación social: cómo deben reconciliarse los hermanos de la comunidad y arreglar sus diferencias. En Lc tiene un alcance escatológico.

Invitación a la penitencia.

13 ¹En aquel mismo momento llegaron algunos que le contaron lo de los galileos, cuya sangre había mezclado Pilato con la de sus sacrificios*. ²Les respondió Jesús: «¿Pensáis que esos galileos eran más pecadores que todos los demás galileos, porque han padecido estas cosas? ³No, os lo aseguro: y si no os convertís, todos pereceréis del mismo modo. ⁴O aquellos dieciocho sobre los que se desplomó la torre de Siloé matándolos. ¿pensáis que eran más culpables que los demás hombres que habitaban en Jerusalén? ⁵No, os lo aseguro: y si no os convertís, todos pereceréis del mismo modo.»

Parábola de la higuera estéril*.

⁶Les dijo esta parábola: «Un hombre tenía plantada una higuera en su viña, y fue a buscar fruto en ella y no lo encontró. ⁷Dijo entonces al viñador: 'Ya hace tres años* que vengo a buscar fruto en esta higuera, y no lo encuentro; córtala; ¿para qué va a cansar la tierra?' ⁸Pero él le respondió: 'Señor, déjala por este año todavía y mientras tanto cavaré a su alrededor y echaré abono. ⁹por si da fruto en adelante; y si no da, la cortas.'»

Curación en sábado de la mujer encorvada.

¹⁰Estaba un sábado enseñando en una sinagoga, ¹¹y había una mujer a la que un espíritu tenía enferma hacía dieciocho años: estaba encorvada, y no podía en modo alguno enderezarse*. ¹²Al verla Jesús, la llamó y le dijo: «Mujer, quedas libre de tu enfermedad.» ¹³Y le impuso las manos. Y al instante se enderezó, y glorificaba a Dios.

¹⁴Pero el jefe de la sinagoga, indignado de que Jesús hubiese hecho una curación en sábado*, decía a la gente: «Hay seis días en que se puede trabajar; venid, pues, esos días a curaros, y no en día de sábado.

co: el juicio de Dios está cerca, hay que apresurarse para estar dispuesto.

13 1 Episodio del que no existen más noticias, al igual que el incidente mencionado en el v. 4. La enseñanza es clara: no hay relación clara y directa entre falta y calamidad (comparar Jn 9 3); pero estas calamidades públicas son una invitación providencial a la penitencia.

13 6 El episodio de la higuera que se secó, Mt 21 18-22p, es un acto de severidad: Lucas ha preferido esta parábola de la paciencia.

13 7 Quizás alusión a la duración del ministerio de Jesús, tal como se deduce del cuarto evangelio.

13 11 O: «no podía levantar del todo la cabeza».

13 14 Ve en esta curación un «trabajo» prohibido por la Ley.

12 23 Lit. «el alma» en sentido bíblico, como en el v. 19.

12 27 Var.: «no se fatigan ni hilan», cf. Mt 6 28.

12 33 El peligro de las riquezas, con el consejo de deshacerse de ellas y de practicar la limosna, es un rasgo característico de la religión de Lucas: cf. 3

Mt 12 11
Lc 14 5

do.» ¹⁵Replicóle el Señor: «¡Hipócritas! ¿No desatáis del pesebre todos vosotros en sábado a vuestro buey o vuestro asno para llevarlos a abreviar? ¹⁶Y a ésta, que es hija de Abraham, a la que ató Satanás hace ya dieciocho años, ¿no estaba bien desatarla de esta ligadura en día de sábado?» ¹⁷Y cuando decía estas cosas, sus adversarios quedaban confundidos, mientras que toda la gente se alegraba con las maravillas que hacía.

Parábola del grano de mostaza.

¹⁸Decía, pues: «¿A qué es semejante el Reino de Dios? ¿A qué lo compararé? ¹⁹Es semejante a un grano de mostaza, que tomó un hombre y lo puso en su jardín, y creció hasta hacerse árbol, y las aves del cielo anidaron en sus ramas.»

Parábola de la levadura.

²⁰Dijo también: «¿A qué compararé el Reino de Dios? ²¹Es semejante a la levadura que tomó una mujer y la metió en tres medidas de harina, hasta que fermentó todo.»

La puerta estrecha. Reprobación de los judíos infieles y vocación de los gentiles*.

²²Atravesaba ciudades y pueblos enseñando, mientras caminaba hacia Jerusalén. ²³Uno le dijo: «Señor, ¿son pocos los que se salvan?» Él les dijo: ²⁴«Luchad por entrar por la puerta estrecha, porque, os digo, muchos pretenderán entrar y no podrán.»

²⁵«Cuando el dueño de la casa se levante y cierre la puerta, os pondréis los que estéis fuera a llamar a la puerta, diciendo: '¡Señor, ábrenos!' Y os responderá: 'No sé de dónde sois.' ²⁶Entonces empezareis a decir: 'Hemos comido y bebido contigo, y has enseñado en nuestras plazas'; ²⁷y os volverá a decir: 'No sé de dónde sois. ¡Retiraos de mí, todos los agentes de injusticia!'»

²⁸«Allí será el llanto y el rechinar de

dientes, cuando veáis a Abraham, Isaac y Jacob y a todos los profetas en el Reino de Dios, mientras a vosotros os echan fuera. ²⁹Y vendrán de oriente y occidente, del norte y del sur, y se pondrán a la mesa en el Reino de Dios.

³⁰«Y hay últimos que serán primeros, y hay primeros que serán últimos.»

Herodes el astuto.

³¹En aquel mismo momento se acercaron algunos fariseos, y le dijeron: «Sal y vete de aquí, porque Herodes* quiere matarte.» ³²Y él les dijo: «Id a decir a ese zorro: Yo expulso demonios y llevo a cabo curaciones hoy y mañana, y al tercer día* soy consumado*». ³³Pero conviene que hoy y mañana y pasado siga adelante, porque no cabe que un profeta perezca fuera de Jerusalén*.

Apóstrofe a Jerusalén.

³⁴«¡Jerusalén, Jerusalén!, la que mata a los profetas y apedrea a los que le son enviados. ¡Cuántas veces he querido reunir a tus hijos, como una gallina su nidada bajo las alas, y no habéis querido! ³⁵Pues bien, se os va a dejar vuestra casa. Os digo que no me volveréis a ver hasta que llegue el día en que digáis:

¡Bendito el que viene en nombre del Señor!»

Curación de un hidrópico en sábado.

14 ¹Y sucedió que, habiendo ido en sábado a casa de uno de los jefes de los fariseos para comer, ellos le estaban observando. ²Había allí, delante de él, un hombre hidrópico. ³Entonces preguntó Jesús a los legistas y a los fariseos: «¿Es lícito curar en sábado, o no?» ⁴Pero ellos se callaron. Entonces le tomó, le curó, y le despidió. ⁵Y a ellos les dijo: «¿A quién de vosotros se le cae un hueso* o un buey a un pozo en día de sábado y no lo saca al momento?» ⁶Y no pudieron replicar a esto.

a esta maniobra podría aludir el epíteto de «zorro». **13 32** (a) La expresión indica un lapso de tiempo bastante corto.

13 32 (b) Palabra rica de sentido, que incluye a la vez el fin y la consumación de Jesús, hecho «perfecto» por sus sufrimientos y su muerte, Hb 2 10; 5 9. Cf. Jn 19 30.

13 33 Es decir, a lo que parece: Mi tarea estará pronto acabada, pero todavía no lo está. Aún he de expulsar demonios y curar, y esto en el camino de Jerusalén, donde se ha de cumplir mi destino, cf. 2 38+. Asimismo en Jn 7 30; 8 20 (cf. 8 59; 10 39; 11 54), los enemigos de Jesús no pueden atentar contra su vida mientras «no haya llegado su hora».

14 5 «un hijo»: var.: «un asno».

Mt 19 30
20 16
Mc 10 31Mt 16 14+
Lc 2 38+Mt 23
37-39
19 41-44

Mt 23 39+

Sal 118 26

6 6-11;
13 10-17
7 36; 11 17Mc 3 4
Mt 8 1Mt 12 11
Lc 13 15

Elección de asientos.

⁷Notando cómo los invitados elegían los primeros puestos, les dijo una parábola: ⁸«Cuando seas convidado por alguien a una boda, no te pongas en el primer puesto, no sea que haya sido convidado por él otro más distinguido que tú, y viniendo el que os convidó a ti y a él, te diga: 'Deja el sitio a éste', y entonces vayas a ocupar avergonzado el último puesto. ¹⁰Al contrario, cuando seas convidado, vete a sentarte en el último puesto, de manera que, cuando venga el que te convidó, te diga: 'Amigo, sube más arriba.' Y esto será un honor para ti delante de todos los que estén contigo a la mesa. ¹¹Porque todo el que se ensalce, será humillado; y el que se humille, será ensalzado.»

Elección de invitados.

¹²Dijo también al que le había invitado: «Cuando des una comida o una cena, no llames a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a tus vecinos ricos; no sea que ellos te inviten a su vez, y tengas ya tu recompensa*. ¹³Cuando des un banquete, llama a los pobres, a los lisiados, a los cojos, a los ciegos; ¹⁴y serás dichoso, porque no te pueden corresponder, pues se te recompensará en la resurrección de los justos.»

Los invitados que se excusan.

¹⁵Habiendo oído esto, uno de los comensales le dijo: «¡Dichoso el que pueda comer en el Reino de Dios!» ¹⁶Él le respondió: «Un hombre dio una gran cena y convidó a muchos; ¹⁷a la hora de la cena envió a su siervo a decir a los invitados: 'Venid, que ya está todo preparado.' ¹⁸Pero todos a una empezaron a excusarse. El primero le dijo: 'He comprado un campo y tengo que ir a verlo; te ruego me dispenses.' ¹⁹Y otro dijo: 'He comprado cinco yuntas de bueyes y voy a probarlas; te ruego me dispenses.' ²⁰Otro dijo: 'Me he casado, y por eso no puedo ir.' ²¹«Regresó el siervo y se lo contó a su

señor. Entonces, airado el dueño de la casa, dijo a su siervo: 'Sal en seguida a las plazas y calles de la ciudad, y haz entrar aquí a los pobres y lisiados, y ciegos y cojos*.' ²²Dijo el siervo: 'Señor, se ha hecho lo que mandaste, y todavía hay sitio.' ²³Dijo el señor al siervo: 'Sal a los caminos y cercas*', y obliga a entrar hasta que se llene mi casa.' ²⁴Porque os digo que ninguno de aquellos invitados probará mi cena.»

Renuncia a todo lo que se ama.

²⁵Caminaba con él mucha gente, y volviéndose les dijo: ²⁶«Si alguno viene donde mí y no odia* a su padre, a su madre, a su mujer*, a sus hijos, a sus hermanos, a sus hermanas y hasta su propia vida, no puede ser discípulo mío. ²⁷El que no lleve su cruz y venga en pos de mí, no puede ser discípulo mío.

Renuncia a los bienes.

²⁸«Porque ¿quién de vosotros, que quiere edificar una torre, no se sienta primero a calcular los gastos, y ver si tiene para acabarla? ²⁹No sea que, habiendo puesto los cimientos y no pudiendo terminar, todos los que lo vean se pongan a burlarse de él, diciendo: 'Este comenzó a edificar y no pudo terminar.' ³⁰O ¿qué rey, que sale a enfrentarse contra otro rey, no se sienta antes y delibera si con diez mil puede salir al paso del que viene contra él con veinte mil? ³²Y si no, cuando está todavía lejos, envía una embajada para pedir condiciones de paz. ³³Pues, de igual manera, cualquiera de vosotros que no renuncie a todos sus bienes, no puede ser discípulo mío*.

No perder la eficacia.

³⁴«Buena es la sal; mas si también la sal se desvirtúa, ¿con qué se la sazonará? ³⁵No es útil ni para la tierra ni para el estercolero; la tiran afuera. El que tenga oídos para oír, que oiga.»

14 12 O: «y te devuelvan lo equivalente».

14 21 En los escritos de Qumrán estos enfermos estaban excluidos del combate escatológico y del banquete que le seguía.

14 23 Después de «las plazas y las calles de la ciudad» del v. 21, «los caminos y cercas» del v. 23 parecen estar fuera de la ciudad: se presienten dos categorías diferentes: por una parte, los pobres y los «impuros» en Israel; por otra, los paganos. La «obligación» impuesta a esos desgraciados para entrar solamente quiere expresar el triunfo de la gracia sobre su falta de preparación, y no una

violación de su conciencia. Es conocido el abuso que se ha hecho a través de la historia de este *compelle intrare*.

14 26 (a) Hebraísmo. Jesús no pide odio, sino desprendimiento completo e inmediato, cf. 9 57-62.

14 26 (b) «su mujer» propio de Lc, que expresa con ello su tendencia ascética, cf. 1 Co 7. Igualmente **18 29**.

14 33 Lucas no parece establecer distinción entre los discípulos. La advertencia es aplicable a todos. Cf. Mc 1 17+.

13 22 La fuente utilizada por Lc y Mt ha agrupado aquí algunos *logia* que Mt ha repartido en otros lugares de su evangelio, cf. 9 51+. La idea maestra de esta agrupación, respetada por Lc, parece haber sido el rechazo de Israel y la llamada de los paganos a la salvación. A los primeros de nada les van a valer los lazos de raza con Jesús para evitar la exclusión merecida con su conducta, vv. 25-27; cf. 3 7-9p; Jn 8 33s. Por eso, muchos no podrán encontrar la puerta de la salvación, vv. 23-24 de primeros pasarán a últimos, v. 30; cf. Mt 20 16, y verán cómo los paganos ocupan el lugar de ellos en el banquete mesiánico, vv. 28-29. **13 31** Herodes Antipas, cf. Lc 3 1+. Quizá haya querido con esa amenaza desembarazarse de Jesús:

Ex 34 6+
Os 11 8-9
Os 2 21+
Lc 6 36

Las tres parábolas de la misericordia.

Mc 9 10-13

15 Todos los publicanos y los pecadores se acercaban a él para oírle. y los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo: «Este acoge a los pecadores y come con ellos.»¹ Entonces les dijo esta parábola.

La oveja perdida.

Mc 18 12-14
Ez 34 1+

«¿Quién de vosotros que tiene cien ovejas, si pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto, y va a buscar la que se perdió hasta que la encuentra? Y cuando la encuentra, la pone contento sobre sus hombros; y llegando a casa, convoca a los amigos y vecinos, y les dice: 'Alegraos conmigo, porque he hallado la oveja que se me había perdido.' Os digo que, de igual modo, habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta que por noventa y nueve justos que no tengan necesidad de conversión.

La dracma perdida.

«O, ¿qué mujer que tiene diez dracmas, si pierde una, no enciende una lámpara y barre la casa y busca cuidadosamente hasta que la encuentra? Y cuando la encuentra, convoca a las amigas y vecinas, y dice: 'Alegraos conmigo, porque he hallado la dracma que había perdido.' Del mismo modo, os digo, se produce alegría ante los ángeles de Dios por un solo pecador que se convierta.»

El hijo perdido y el hijo fiel:

«El hijo pródigo.»

¹¹ Dijo: «Un hombre tenía dos hijos; ¹² y el menor de ellos dijo al padre: 'Padre, dame la parte de la hacienda que me corresponde.' Y él les repartió la hacienda. ¹³ Pocos días después el hijo menor lo reunió todo y se marchó a un país lejano donde malgastó su hacienda viviendo como un libertino.

¹⁴ «Cuando hubo gastado todo, sobrevino un hambre extrema en aquel país, y comenzó a pasar necesidad. ¹⁵ Entonces, fue y se ajustó con uno de los ciudadanos de aquel país, que le envió a sus fincas a apacentar puercos. ¹⁶ Y deseaba llenar su vientre con las algarrobas que comían los puercos, pero nadie se las daba. ¹⁷ Y en-

trando en sí mismo, dijo: '¿Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan en abundancia, mientras que yo aquí me muero de hambre! ¹⁸ Me levantaré, iré a mi padre y le diré: Padre, pequé contra el cielo y ante ti. ¹⁹ Ya no merezco ser llamado hijo tuyo, trátame como a uno de tus jornaleros.' ²⁰ Y, levantándose, partió hacia su padre.

«Estando él todavía lejos, le vio su padre y, conmovido, corrió, se echó a su cuello y le besó efusivamente. ²¹ El hijo le dijo: 'Padre, pequé contra el cielo y ante ti; ya no merezco ser llamado hijo tuyo.' ²² Pero el padre dijo a sus siervos: 'Traed aprisa el mejor vestido y vestidle, ponédle un anillo en su mano y unas sandalias en los pies. ²³ Traed el novillo cebado, matadlo, y comamos y celebremos una fiesta, ²⁴ porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida: estaba perdido y ha sido hallado.' Y comenzaron la fiesta.

²⁵ «Su hijo mayor* estaba en el campo y, al volver, cuando se acercó a la casa, oyó la música y las danzas; ²⁶ y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello. ²⁷ Él le dijo: 'Ha vuelto tu hermano y tu padre ha matado el novillo cebado, porque le ha recobrado sano.' ²⁸ Él se irritó y no quería entrar. Salió su padre, y le suplicaba. ²⁹ Pero él replicó a su padre: 'Hace tantos años que te sirvo, y jamás dejé de cumplir una orden tuya, pero nunca me has dado un cabrito para tener una fiesta con mis amigos; ³⁰ y ahora que ha venido ese hijo tuyo, que ha devorado tu hacienda con prostitutas, has matado para él el novillo cebado!'

³¹ «Pero él le dijo: 'Hijo, tú siempre estás conmigo, y todo lo mío es tuyo; ³² pero convenía celebrar una fiesta y alegrarse, porque este hermano tuyo estaba muerto, y ha vuelto a la vida: estaba perdido, y ha sido hallado.'»

El administrador infiel.

16 «Decía también a sus discípulos: «Era un hombre rico que tenía un administrador a quien acusaron ante él de malbaratar su hacienda; ² le llamó y le dijo: '¿Qué oigo decir de ti? Dame cuenta de tu administración, porque ya no podrás seguir administrando.' ³ Se dijo a sí mismo el administrador: '¿Qué haré, pues mi señor me quita la administración? Cavar, no

dejaban de cumplir ningún mandamiento de la Ley, v. 29; cf. 18 9s.

16 1 Este cap. reúne dos parábolas y varios *logia* de Jesús referentes al buen y mal uso del dinero. Los vv. 16-18, que se refieren a tres temas distintos, oscurecen la composición.

puedo; mendigar, me da vergüenza. ⁴ Ya sé lo que voy a hacer, para que cuando sea removido de la administración me reciban en sus casas.'

⁵ «Y convocando uno por uno a los dueños de su señor, dijo al primero: '¿Cuánto debes a mi señor?' ⁶ Respondió: 'Cien medidas de aceite.' Él le dijo: 'Toma tu recibo, sientate en seguida y escribe cincuenta.' ⁷ Después dijo a otro: 'Tú, ¿cuánto debes?' Contestó: 'Cien cargas de trigo.' Dicle: 'Toma tu recibo y escribe ochenta.'

⁸ «El señor alabó al administrador injusto porque había obrado astutamente*, pues los hijos de este mundo son más astutos con los de su generación que los hijos de la luz.

Buen uso de las riquezas.

⁹ «Yo os digo: Hacedos amigos con el Dinero injusto*, para que, cuando llegue a faltar, os reciban en las eternas moradas. ¹⁰ El que es fiel en lo mínimo, lo es también en lo mucho; y el que es injusto en lo mínimo, también lo es en lo mucho. ¹¹ Si, pues, no fuisteis fieles en el Dinero injusto, ¿quién os confiará lo verdadero? ¹² Y si no fuisteis fieles con lo ajeno*, ¿quién os dará lo vuestro*?»

¹³ «Ningún criado puede servir a dos señores, porque aborrecerá a uno y amará al otro; o bien se entregará a uno y despreciará al otro. No podéis servir a Dios y al Dinero.»

Contra los fariseos, amigos de las riquezas.

¹⁴ Estaban oyendo todas estas cosas los fariseos, que eran amigos del dinero, y se burlaban de él. ¹⁵ Y les dijo: «Vosotros sois los que os la dais de justos delante de los hombres, pero Dios conoce vuestros corazones; porque lo que es estimable

para los hombres, es abominable ante Dios.

Al asalto del Reino.

¹⁶ «La Ley y los profetas llegan hasta Juan; desde ahí comienza a anunciarse la Buena Nueva del Reino de Dios, y todos se esfuerzan con violencia por entrar en él.

Perennidad de la Ley.

¹⁷ «Más fácil es que el cielo y la tierra pasen, que no que caiga un ápice de la Ley.

Indisolubilidad del matrimonio.

¹⁸ «Todo el que repudia a su mujer y se casa con otra, comete adulterio; y el que se casa con una repudiada por su marido, comete adulterio.

El rico malo y Lázaro el pobre*.

¹⁹ «Era un hombre rico que vestía de púrpura y lino, y celebraba todos los días espléndidas fiestas. ²⁰ Y uno pobre, llamado Lázaro, que, echado junto a su portal, cubierto de llagas, ²¹ deseaba hartarse de lo que caía de la mesa del rico*...pero hasta los perros venían y le lamían las llagas. ²² Sucedió, pues, que murió el pobre y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham*. Murió también el rico y fue sepultado*.

²³ «Estando en el Hades entre tormentos, levantó los ojos y vio a lo lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno. ²⁴ Y, gritando, dijo: 'Padre Abraham, ten compasión de mí y envía a Lázaro a que moje en agua la punta de su dedo y refresque mi lengua, porque estoy atormentado en esta llama.' ²⁵ Pero Abraham le dijo: 'Hijo, recuerda que recibiste tus bienes durante tu vida y Lázaro, al contrario, sus males;

adquirido con malas artes, sino también de un modo más general, porque el origen de casi todas las fortunas hay alguna injusticia.

16 12 (a) Es decir, con un bien exterior al hombre: la riqueza.

16 12 (b) «Lo vuestro»: var.; «lo nuestro». —Se trata de bienes espirituales, los cuales sí pueden pertenecer al hombre.

16 19 Historia-parábola, sin relación alguna con la historia.

16 21 Adic.: «pero nadie se lo daba», cf. 15 16.

16 22 (a) Expresión judaica que responde a la antigua locución bíblica «reunirse con sus padres», es decir, con los patriarcas, Jc 2 10; cf. Gn 15 15; 47 30; Dt 31 16. La imagen expresa la intimidad, Jn 1 18, y la proximidad con Abraham en el banquete mesiánico, cf. Jn 13 23; Mt 8 11+.

16 22 (b) Vulg.: «fue sepultado en el infierno».

15 21 Adic.: «trátame como a uno de tus jornaleros», cf. v. 19.

15 25 A la actitud misericordiosa del padre, que simboliza la misericordia divina, se opone en el hijo mayor la actitud de los fariseos y de los escribas que se jactaban de ser «justos» porque no

ahora, pues, él es aquí consolado y tú atormentado. ²⁶Y además, entre nosotros y vosotros se interpone un gran abismo*, de modo que los que quieran pasar de aquí a vosotros, no puedan; ni de ahí puedan pasar donde nosotros.*

²⁷«Replicó: 'Con todo, te ruego, padre, que le envíes a la casa de mi padre, ²⁸porque tengo cinco hermanos, para que les dé testimonio, y no vengan también ellos a este lugar de tormento.' ²⁹Díjole Abraham: 'Tienen a Moisés y a los profetas; que les oigan.' ³⁰Él dijo: 'No, padre Abraham; sino que si alguno de entre los muertos va donde ellos, se convertirán.' ³¹Le contestó: 'Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se convencerán, aunque un muerto resucite.'»

El escándalo.

17¹ Dijo a sus discípulos: «Es imposible que no vengan escándalos; pero, ¡ay de aquel por quien vienen! ²Más le vale que le pongan al cuello una piedra de molino y sea arrojado al mar, que escandalizar a uno de estos pequeños. ³Cuidaos de vosotros mismos.

Corrección fraterna*.

«Si tu hermano peca, repréndele; y si se arrepiente, perdónale. ⁴Y si peca contra ti siete veces al día, y siete veces se vuelve a ti, diciendo: 'Me arrepiento', le perdonarás.»

Poder de la fe.

⁵Dijeron los apóstoles al Señor: «Aumentanos la fe.» ⁶El Señor dijo: «Si tuvierais fe como un grano de mostaza, habríais dicho a este sicómoro: 'Arráncate y plántate en el mar'; y os habría obedecido.»

Servir con humildad.

⁷«¿Quién de vosotros tiene un siervo arando o pastoreando y, cuando regresa

del campo, le dice: 'Pasa al momento y ponte a la mesa?' ⁸¿No le dirá más bien: 'Prepárame algo para cenar, y cénfete para servirme hasta que haya comido y bebido, y después comerás y beberás tú?' ⁹¿Acaso tiene que agradecer al siervo porque hizo lo que le fue mandado? ¹⁰De igual modo vosotros, cuando hayáis hecho todo lo que os fue mandado, decid: 'Somos siervos inútiles'; hemos hecho lo que debíamos hacer.»

Los diez leprosos.

¹¹Y sucedió que, de camino a Jerusalén, pasaba por los confines entre Samaria y Galilea*, ¹²y, al entrar en un pueblo, salieron a su encuentro diez hombres leprosos, que se pararon a distancia ¹³y, levantando la voz, dijeron: «¡Jesús, Maestro, ten compasión de nosotros!» ¹⁴Al verlos, les dijo: «Id y presentaos a los sacerdotes.» Y sucedió que, mientras iban, quedaron limpios. ¹⁵Uno de ellos, viéndose curado, se volvió glorificando a Dios en alta voz; ¹⁶y postrándose rostro en tierra a los pies de Jesús, le daba gracias; y éste era un samaritano. ¹⁷Tomó la palabra Jesús y dijo: «¿No quedaron limpios los diez? Los otros nueve, ¿dónde están? ¹⁸¿No ha habido quien volviera a dar gloria a Dios sino este extranjero?» ¹⁹Y le dijo: «Levántate y vete; tu fe te ha salvado.»

La venida del Reino de Dios.

²⁰Habiéndole preguntado los fariseos cuándo llegaría el Reino de Dios, les respondió: «El Reino de Dios viene sin dejarse sentir. ²¹Y no dirán: 'Vedlo aquí o allá', porque el Reino de Dios ya está entre vosotros*.»

El Día del Hijo del hombre*.

²²Dijo a sus discípulos: «Días vendrán en que deseareís ver uno solo de los días del Hijo del hombre*, y no lo veréis. ²³Y

||Mc 13 21
||Mt 24 23, 26-27

9 22 +

||Mt 24 37-39

Gn 6-8

Gn 19 1-29

Jb 22 3; 35 7

9 51 +

Lv 13 45-46

Mt 8 4
Mc 1 44
Lc 5 14
Lv 14 1-32
2 20 +

9 53 +;
10 33 +

Mt 8 10 +

||Mt 24 17-18
||Mc 13 15-16
Lc 21 21
Gn 19 26
||Mt 10 39
Jn 12 25
Lc 9 24
||Mt 24 40-41

||Mt 24 28

os dirán: 'Vedlo aquí, vedlo allá.' No vayáis, ni corráis detrás. ²⁴Porque, como relámpago fulgurante que brilla de un extremo a otro del cielo, así será el Hijo del hombre en su Día. ²⁵Pero, antes, le es preciso padecer mucho y ser reprobado por esta generación.

²⁶«Como sucedió en los días de Noé, así será también en los días del Hijo del hombre*. ²⁷Comían, bebían, tomaban mujer o marido, hasta el día en que entró Noé en el arca; vino el diluvio y los hizo perecer a todos. ²⁸Lo mismo, como sucedió en los días de Lot: comían, bebían, compraban, vendían, plantaban, construían; ²⁹pero el día que salió Lot de Sodoma, Dios hizo llover fuego y azufre del cielo y los hizo perecer a todos. ³⁰Lo mismo sucederá el Día en que el Hijo del hombre se manifeste.

³¹«Aquel Día, el que esté en el terrado y tenga sus enseres en casa, no baje a recogerlos; y de igual modo, el que esté en el campo, no se vuelva atrás. ³²Acordaos de la mujer de Lot. ³³Quien intente guardar su vida, la perderá; y quien la pierda, la conservará. ³⁴Yo os lo digo: aquella noche estarán dos en un mismo lecho: uno será tomado y el otro dejado; ³⁵habrá dos mujeres moliendo juntas: una será tomada y la otra dejada*.» [36] ³⁷Y le dijeron: «¿Dónde, Señor?» Él les respondió: «Donde esté el cuerpo, allí también se reunirán los buitres.»

El juez inícuo y la viuda importuna.

18¹ Les decía una parábola para inculcarles que era preciso orar siempre sin desfallecer*. ²«Había un juez en una ciudad, que ni temía a Dios ni respetaba a los hombres. ³Había en aquella ciudad una viuda que, acudiendo a él, le dijo: '¡Hazme justicia contra mi adversario!' ⁴Durante mucho tiempo no quiso, pero después se dijo a sí mismo: 'Aunque no temo a Dios ni respeto a los hombres, como esta viuda me causa molestias, le voy a hacer justicia para que no venga continuamente a importunarme.'»

⁶Dijo, pues, el Señor: «Oíd lo que dice el juez injusto; ⁷y Dios, ¿no hará justicia a sus elegidos, que están clamando a él día y noche, y les hace esperar*? ⁸Os digo

Ap 6 9-11
Si 35 19

17 26 En la época de su manifestación gloriosa.
17 36 Adic. v. 36: «Estarán dos en el campo: uno será tomado y el otro dejado», cf. Mt 24 40.
18 1 Idea y vocabulario paulinos: cf. Rm 1 10; 12 12; 1 Ts 5 17 +.
18 7 En Si 35 18-19, donde parece inspirarse este versículo, se dijo que Dios no tendrá paciencia ni

que les hará justicia pronto. Pero, cuando el Hijo del hombre venga, ¿encontrará la fe sobre la tierra?»

El fariseo y el publicano.

⁹Dijo también a algunos que se tenían por justos y despreciaban a los demás, esta parábola: ¹⁰«Dos hombres subieron al templo a orar; uno fariseo, otro publicano. ¹¹El fariseo, de pie, oraba en su interior de esta manera: '¡Oh Dios! Te doy gracias porque no soy como los demás hombres, rapaces, injustos, adúlteros, ni tampoco como este publicano. ¹²Ayuno dos veces por semana, doy el diezmo de todas mis ganancias.' ¹³En cambio el publicano, manteniéndose a distancia, no se atrevía ni a alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: '¡Oh Dios! ¡Ten compasión de mí, que soy pecador!' ¹⁴Os digo que éste bajó a su casa justificado y aquél no. Porque todo el que se ensalce, será humillado; y el que se humille, será ensalzado.»

Jesús y los niños*.

¹⁵Le presentaban también los niños pequeños para que los tocara, y al verlo los discípulos, les reñían. ¹⁶Mas Jesús llamó a los niños, diciendo: «Dejad que los niños vengan a mí y no se lo impidáis; porque de los que son como éstos es el Reino de Dios. ¹⁷Yo os aseguro: el que no reciba el Reino de Dios como niño, no entrará en él.»

El joven rico.

¹⁸Uno de los principales le preguntó: «Maestro bueno, ¿qué he de hacer para tener en herencia vida eterna?» ¹⁹Le dijo Jesús: «¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno sino sólo Dios. ²⁰Ya sabes los mandamientos: *No cometas adulterio, no mates, no robes, no levantes falso testimonio, honra a tu padre y a tu madre.* ²¹Él dijo: «Todo eso lo he guardado desde mi juventud.» ²²Oyendo esto Jesús, le dijo: «Aún te falta una cosa. Todo cuanto tienes véndelo y repártelo entre los pobres, y tendrás un tesoro en los cielos; luego, ven y sígueme.» ²³Al oír esto, se puso muy triste, porque era muy rico.

se tardará para hacer justicia a los pobres oprimidos; aquí se dice que toma paciencia. Quizá esta adaptación refleje el afán de explicar el retraso de la Parusía. Comparar una actitud análoga en 2 P 3 9; Ap 6 9-11.

18 15 Lucas se une aquí al relato de Mc, del que se separó en 9 50. Cf. 9 51 +.

16 26 El abismo simboliza la imposibilidad, tanto para los elegidos como para los condenados, de cambiar su destino.

17 3 Parece que Lucas tiene presente una ofensa entre dos hermanos, mientras que en Mt se trata de una falta más general. Lucas omite el recurso a la comunidad.

17 8 Comparar con esta regla humana la paradoja evangélica, 12 37; 22 27; Jn 13 1-16.

17 10 Este calificativo no parece bien adaptado al contexto, puesto que el hincapié se hace en el estado mismo de siervo, cf. el fin del v.; pero es la traducción literal (y tradicional) del término griego.

17 11 Para llegar al valle del Jordán y bajar hasta Jericó, 18 35, desde donde subirá a Jerusalén.

17 21 Como una realidad ya operante. También se traduce: «dentro de vosotros», lo que no parece estar directamente indicado en el contexto.

17 22 (a) Este discurso es propio de Lc, que ha distinguido claramente en las predicciones de Jesús lo que se refiere a la ruina de Jerusalén, 21 6-24, y lo que concierne al retorno glorioso de Jesús al fin de los tiempos, 17 22-37. — Algunos pasajes de este discurso se encuentran en el gran discurso escatológico de Mt 24 5-41, que ha combinado, aquí como en otras ocasiones, cf. Lc 10 1 +; 11 39 +, dos fuentes que Lc ha mantenido separadas; cf. Mt 24 1 +. — «Día» es más bíblico («Día de Yahveh», cf. Am 5 18 +) que el término de Mt 24 3, «Parusía» (venida) que ha sido tomado del vocabulario helenístico. Cf. 1 Co 1 8 +.

17 22 (b) Los discípulos desearán no volver a ver uno de los días de su existencia terrestre, o contemplar el primer día de su manifestación gloriosa, sino gozar de uno solo de los días que la seguirán.

Mt 4 17 +

Mt 3 2

Mt 13 17 +

Mt 8 20 +

11 9 +
1 Ts 5 17 +
11 5-8

Mt 24 12
Mt 8 10 +

16 15
Mt 6 1:
23 28

||Mt 23 12
=Lc 14 11

||Mt 19 13-15
||Mc 10 13-16
Lc 9 47

||Mt 19 16-22
||Mc 10 17-22
Lc 10 25-28

Ex 20 12-16
Dt 5 16-20

12 33 +

Peligro de las riquezas.

24 Viéndole Jesús, dijo: «¡Qué difícil es que los que tienen riquezas entren en el Reino de Dios!» 25 Es más fácil que un camello entre por el ojo de una aguja, que el que un rico entre en el Reino de Dios.» 26 Los que lo oyeron, dijeron: «¿Y quién se podrá salvar?» 27 Respondió: «Lo imposible para los hombres, es posible para Dios.»

Recompensa prometida al desprendimiento.

28 Dijo entonces Pedro: «Ya lo ves, nosotros hemos dejado nuestras cosas y te hemos seguido.» 29 Él les dijo: «Yo os aseguro que nadie que haya dejado casa, mujer, hermanos, padres o hijos por el Reino de Dios, 30 quedará sin recibir* mucho más al presente y, en el mundo venidero, vida eterna.»

Tercer anuncio de la Pasión.

31 Tomando consigo a los Doce, les dijo: «Mirad que subimos a Jerusalén, y se cumplirá todo lo que los profetas* escribieron para el Hijo del hombre; 32 pues será entregado a los gentiles, y será objeto de burlas, insultado y escupido; 33 y después de azotarle le matarán, y al tercer día resucitará.» 34 Ellos nada de esto comprendieron; estas palabras les quedaban ocultas y no entendían lo que decía.

El ciego de Jericó.

35 Sucedió que, al acercarse él a Jericó, estaba un ciego sentado junto al camino pidiendo limosna; 36 al oír que pasaba gente, preguntó qué era aquello. 37 Le informaron que pasaba Jesús el Nazoreo 38 y empezó a gritar, diciendo: «¡Jesús, Hijo de David, ten compasión de mí!» 39 Los que iban delante le increpaban para que se callara, pero él gritaba mucho más: «¡Hijo de David, ten compasión de mí!» 40 Jesús se detuvo, y mandó que se lo trajeran y, cuando se hubo acercado, le preguntó: 41 «¿Qué quieres que te haga?» Él dijo:

«¡Señor, que vea!» 42 Jesús le dijo: «Ve. Tu fe te ha salvado.» 43 Y al instante recobró la vista, y le seguía glorificando a Dios. Y todo el pueblo, al verlo, alabó a Dios.

Zaqueo.

19 1 Habiendo entrado en Jericó, atravesaba la ciudad. 2 Había un hombre llamado Zaqueo, que era jefe de publicanos, y rico. 3 Trataba de ver quién era Jesús, pero no podía a causa de la gente, porque era de pequeña estatura. 4 Se adelantó corriendo y se subió a un sicómoro para verle, pues iba a pasar por allí. 5 Y cuando Jesús llegó a aquel sitio, alzando la vista, le dijo: «Zaqueo, baja pronto; porque conviene que hoy me quede yo en tu casa.» 6 Se apresuró a bajar y le recibió con alegría. 7 Al verlo, todos murmuraban diciendo: «Ha ido a hospedarse a casa de un hombre pecador.» 8 Zaqueo, puesto en pie, dijo al Señor: «Daré, Señor, la mitad de mis bienes a los pobres; y si en algo defraudé a alguien, le devolveré el cuádruplo*.» 9 Jesús le dijo: «Hoy ha llegado la salvación a esta casa, porque también éste es hijo de Abraham*» 10 pues el Hijo del hombre ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido.»

Parábola de las minas*.

11 Estando la gente escuchando estas cosas, añadió una parábola, pues estaba él cerca de Jerusalén, y creían ellos que el Reino de Dios aparecería de un momento a otro. 12 Dijo pues: «Un hombre noble marchó a un país lejano, para recibir la investidura real y volverse*» 13 Habiendo llamado a diez siervos suyos, les dio diez minas y les dijo: «Negociad hasta que vuelva.» 14 Pero sus ciudadanos le odiaban y enviaron detrás de él una embajada que dijese: «No queremos que ése reine sobre nosotros.»

15 «Y sucedió que, cuando regresó, después de recibir la investidura real, mandó llamar a aquellos siervos suyos, a los que

había dado el dinero, para saber lo que había ganado cada uno. 16 Se presentó el primero y dijo: «Señor, tu mina ha producido diez minas.» 17 Le respondió: «¡Muy bien, señor, bueno! ya que has sido fiel en lo mínimo, toma el gobierno de diez ciudades.» 18 Vino el segundo y dijo: «Tu mina, Señor, ha producido cinco minas.» 19 Dijo a éste: «Ponte tú también al mando de cinco ciudades.»

20 «Vino el otro y dijo: «Señor, aquí tienes tu mina, que he tenido guardada en un lienzo; 21 pues tenía miedo de tí, que eres un hombre severo; que tomas lo que no pusiste, y cosechas lo que no sembraste.» 22 Dícele: «Por tu propia boca te juzgo,

siervo malo; sabías que yo soy un hombre severo, que tomo lo que no puse y cosecho lo que no sembré; 23 pues ¿por qué no colocaste mi dinero en el banco? Y así, al volver yo, lo habría cobrado con los intereses.» 24 Y dijo a los presentes: «Quitadle la mina y dádsela al que tiene las diez minas.» 25 Dijéronle: «Señor, tiene ya diez minas.» 26 «—Os digo que a todo el que tiene, se le dará; pero al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará.»

27 «Pero a aquellos enemigos míos, los que no quisieron que yo reinara sobre ellos, traedlos aquí y matadlos delante de mí»

V. Ministerio de Jesús en Jerusalén**Entrada mesiánica en Jerusalén.**

28 Y habiendo dicho esto, marchaba por delante subiendo a Jerusalén. 29 Y sucedió que, al aproximarse a Betfagé y Betania, al pie del monte llamado de los Olivos, envió a dos de sus discípulos, 30 diciendo: «Id al pueblo que está enfrente y, entrando en él, encontraréis un pollino atado, sobre el que no ha montado todavía ningún hombre; desatadlo y traedlo. 31 Y si alguien os pregunta: «¿Por qué lo desatáis?», diréis esto: «Porque el Señor lo necesita.» 32 Fueron, pues, los enviados y lo encontraron como les había dicho. 33 Cuando desataban el pollino, les dijeron los dueños: «¿Por qué desatáis el pollino?» 34 Ellos les contestaron: «Porque el Señor lo necesita.»

35 Y lo trajeron donde Jesús; y echando sus mantos sobre el pollino, hicieron montar a Jesús. 36 Mientras él avanzaba, extendían sus mantos por el camino. 37 Cerca ya de la bajada del monte de los Olivos, toda la multitud de los discípulos, llenos de alegría, se pusieron a alabar a Dios a grandes voces, por todos los milagros que habían visto.

38 Decían:

«¡Bendito el Rey que viene en nombre del Señor!
Paz en el cielo
y gloria en las alturas.»

Jesús aprueba las aclamaciones de sus discípulos.

39 Algunos de los fariseos, que estaban entre la gente, le dijeron: «Maestro, reprende a tus discípulos.» 40 Respondió: «Os digo que si éstos callan gritarán las piedras.»

Lamentación sobre Jerusalén.

41 Al acercarse a ver la ciudad, lloró por ella, 42 diciendo: «¡Si también tú conocieras en este día el mensaje de paz*! Pero ahora ha quedado oculto a tus ojos. 43 Porque vendrán días sobre ti, en que tus enemigos te rodearán de empalizadas, te cercarán y te apretarán por todas partes, 44 y te estrellarán contra el suelo a ti y a tus hijos que estén dentro de ti, y no dejarán en ti piedra sobre piedra, porque no has conocido el tiempo de tu visita*.»

Expulsión de los vendedores del Templo.

45 Entrando en el Templo, comenzó a echar fuera a los que vendían, 46 diciéndoles: «Está escrito: *Mi Casa será Casa de oración.* ¡Pero vosotros la habéis hecho una cueva de bandidos!»

Jesús enseña en el Templo.

47 Enseñaba todos los días en el Templo. Por su parte, los sumos sacerdotes, los escribas y también los notables del pueblo buscaban matarle, 48 pero no encontraban

18 30 Adic.: «en recompensa».

18 31 Lucas afirma en diversas ocasiones que la Pasión fue predicha por los profetas: Lc 24 25, 27, 44; Hch 2 23 +; 3 18, 24 +; 8 32-35; 13 27; 26 32s. 18 8 La ley judía. Ex 21 37, preveía la restitución cuádruple en un solo caso: la ley romana la imponía para todos los *furti manifesta*. Zaqueo extiende esta obligación para sí a todas las injusticias que haya podido ocasionar.

19 9 A pesar de la despreciada profesión que ejerce. No hay estado que sea incompatible con la «salvación», cf. 3 12-14. —La que confería a los judíos sus privilegios, era la cualidad de «hijos de Abraham», cf. 3 8; Rm 4 11s; Ga 3 7s.

19 11 A pesar de las considerables divergencias que separan a la parábola de las minas de la de los talentos. Mt 25 14-30, la mayoría de los exegetas convienen en su identidad: cada evangelista habría modificado y desarrollado libremente el tema inicial. Parece además que se deben distinguir en Lucas dos parábolas fundidas en una sola: la de las minas, vv. 12-13, 15-26, y la del pretendiente a la realeza, vv. 12, 14, 17, 19, 27.

19 12 Probablemente alusión al viaje que hizo Arquelao a Roma el 4 a.C. para conseguir la confirmación en su favor del testamento de Herodes el Grande. Le habían seguido algunos judíos, para hacer fracasar sus gestiones. cf. v. 14.

19 42 Se trata de la paz mesiánica, cf. Is 11 6 +; Os 2 20 +.

19 44 Este oráculo, tejido todo él de reminiscencias bíblicas (perceptibles, sobre todo, en el texto griego, v. 43: cf. Is 29 3; 37 33; Jr 52 4-5; Ez 4 1-3; 21 27 (22); v. 44; Os 10 14; 14 1; Na 3 10; Sal 137

9) evoca la ruina de Jerusalén del 587 a.C. tanto o más que la del 70 p.C. de la que no describe ninguno de los rasgos característicos. No se puede, pues, concluir de este texto que ésta segunda haya ocurrido ya. Cf. 17 22 +; 21 20 +.

qué podrían hacer, porque todo el pueblo le oía pendiente de sus labios.

Controversia sobre la autoridad de Jesús.

Mt 21
21-22
27-33

20 ^{1*}Y sucedió que un día enseñaba al pueblo en el Templo y anunciaba la Buena Nueva; se acercaron los sumos sacerdotes y los escribas junto con los ancianos, ²y le preguntaron: «Dinos: ¿Con qué autoridad haces esto, o quién es el que te ha dado tal autoridad?» ³Él les respondió: «También yo os voy a preguntar una cosa. Decidme: ¿El bautismo de Juan, ¿era del cielo o de los hombres?» ⁴Ellos discurrían entre sí: «Si decimos: 'Del cielo', dirá: '¿Por qué no le creísteis?'» ⁵Pero si decimos: 'De los hombres', todo el pueblo nos apedreará, pues están convencidos de que Juan era un profeta.» ⁶Respondieron, pues, que no sabían de dónde era. ⁸Jesús entonces les dijo: «Tampoco yo os digo con qué autoridad hago esto.»

Parábola de los viñadores homicidas.

Mt 21
33-46
Mc 12 1-12
Is 5+

⁹Se puso a decir al pueblo esta parábola: «Un hombre plantó una viña y la arrendó a unos labradores, y se ausentó por mucho tiempo.

¹⁰«A su debido tiempo, envió un siervo a los labradores, para que le diesen parte del fruto de la viña. Pero los labradores, después de golpearle, le despacharon con las manos vacías. ¹¹Volvió a enviar otro siervo, pero ellos, después de golpearle e insultarle, le despacharon con las manos vacías. ¹²Tornó a enviar un tercero, pero ellos, después de herirle, le echaron. ¹³Dijo, pues, el dueño de la viña: '¿Qué haré? Voy a enviar a mi hijo querido; tal vez le respeten'» ¹⁴Pero los labradores, al verle, se dijeron entre sí: «Este es el heredero; matémosle, para que la herencia sea nuestra.» ¹⁵Y, echándole fuera de la viña, le mataron.

«¿Qué hará, pues, con ellos el dueño de la viña?» ¹⁶Vendrá y dará muerte a estos labradores, y entregará la viña a otros.» Al oír esto, dijeron: «De ninguna manera.» ¹⁷Pero él clavando en ellos la mirada, dijo: «Pues, ¿qué es lo que está escrito:

La piedra que los constructores desecharon en piedra angular se ha convertido?

20 1 Desde **20 1** hasta **21 5**, Lucas sigue muy de cerca a Mc. Omite la acción simbólica de la higuera que se secó, Mc **11 12-14**, **20-25**, a la que ha sustituido con la parábola de la higuera estéril. Lc **13 6-9**: omite también la discusión sobre el primer mandamiento, Mc **12 28-34**, que ya había

¹⁸Todo el que caiga sobre esta piedra, se destrozará, y a aquel sobre quien ella caiga, le aplastará.»

¹⁹Los escribas y los sumos sacerdotes trataron de echarle mano en aquel mismo momento —pero tuvieron miedo al pueblo— porque habían comprendido que aquella parábola la había dicho por ellos.

El tributo debido al César.

11 53+

²⁰Quedándose ellos al acecho, le enviaron unos espías, que fingieran ser justos, para sorprenderle en alguna palabra y poderle entregar al poder y autoridad del procurador. ²¹Y le preguntaron: «Maestro, sabemos que hablas y enseñas con rectitud, y que no tienes en cuenta la condición de las personas, sino que enseñas con franqueza el camino de Dios: ²²¿Nos es lícito pagar tributo al César o no?»

²³Pero él, habiendo conocido su astucia, les dijo: ²⁴«Mostradme un denario. ¿De quién lleva la imagen y la inscripción?» Ellos dijeron: «Del César.» ²⁵Él les dijo: «Pues bien, lo del César devolvédsele al César, y lo de Dios a Dios.»

²⁶No pudieron sorprenderle en ninguna palabra ante el pueblo y, maravillados por su respuesta, se callaron.

La resurrección de los muertos.

Mt 22
15-22
Mc 12
13-17

²⁷Acercándose algunos de los saduceos, esos que sostienen que no hay resurrección, le preguntaron: ²⁸«Maestro, Moisés nos dejó escrito que si muere el hermano de alguno, que estaba casado y no tenía hijos, que su hermano tome a la mujer para dar descendencia a su hermano. ²⁹Eran siete hermanos; habiendo tomado mujer el primero, murió sin hijos; ³⁰y la tomó el segundo, ³¹luego el tercero; del mismo modo los siete murieron también sin dejar hijos. ³²Finalmente, también murió la mujer. ³³Esta, pues, ¿de cuál de ellos será mujer en la resurrección? Porque los siete la tuvieron por mujer.»

³⁴Jesús les dijo: «Los hijos de este mundo* toman mujer o marido; ³⁵pero los que alcancen a ser dignos de tener parte en aquel mundo y en la resurrección de entre los muertos*, ni ellos tomarán mujer ni ellas marido, ³⁶ni pueden* ya morir, porque son como ángeles, y son hijos de Dios, siendo hijos de la resurrección*». ³⁷Y que

tomado de otra fuente, Lc **10 25-28**.

20 34 Semitismo: los que pertenecen a este mundo.
20 35 Aquí solamente se trata de la resurrección de los justos.

20 36 (a) Var.: «ni van ya a».

20 36 (b) Semitismo: resucitados.

Dr 25 5+

Filp 3 11

los muertos resucitan lo ha indicado también Moisés en lo de la zarza, cuando llama al Señor *el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob*. ³⁸No es un Dios de muertos, sino de vivos, porque para él todos viven.»

³⁹Algunos de los escribas* le dijeron: «Maestro, has hablado bien.» ⁴⁰Pues ya no se atrevían a preguntarle nada.

Cristo, hijo y Señor de David.

⁴¹Les preguntó: «¿Cómo dicen que el Cristo es hijo de David?» ⁴²Porque David mismo dice en el libro de los Salmos:

*Dijo el Señor a mi Señor:
Siéntate a mi diestra
hasta que ponga a tus enemigos
por escabel de tus pies.*

⁴⁴David, pues, le llama Señor; ¿cómo entonces puede ser hijo suyo?»

Los escribas juzgados por Jesús.

⁴⁵Estando todo el pueblo oyendo, dijo a los discípulos: ⁴⁶«Guardaos de los escribas, que gustan pasear con amplio ropaje y quieren ser saludados en las plazas, ocupar los primeros asientos en las sinagogas, y los primeros puestos en los banquetes; ⁴⁷y que devoran la hacienda de las viudas so capa de largas oraciones. Ésos tendrán una sentencia más rigurosa.»

El óbolo de la viuda.

21 ¹Alzando la mirada, vió a unos ricos que echaban sus donativos en el arca del Tesoro; ²vio también a una viuda pobre que echaba allí dos moneditas, ³y dijo: «De verdad os digo que esta viuda pobre ha echado más que todos. ⁴Porque todos éstos han echado como donativo de lo que les sobraba, ésta en cambio ha echado de lo que necesitaba, todo cuanto tenía para vivir.»

Discurso sobre la ruina de Jerusalén*. Introducción.

⁵Como dijieran algunos, acerca del Templo, que estaba adornado de bellas piedras y ofrendas votivas, él dijo: ⁶«Esto que veis, llegarán días en que no quedará piedra sobre piedra que no sea derruida.»

20 39 Los escribas, en su mayor parte fariseos, creían en la resurrección de los muertos, cf. Hch **23 6-9**.

21 5 En **17 22-37**, Lucas, siguiendo una de sus fuentes, había tratado del retorno glorioso de Jesús al fin de los tiempos. Aquí, como Mc al que sigue y combina con alguna otra fuente, trata de la ruina de Jerusalén, sin mezclar en ello el fin del mundo como lo hace Mt, cf. Mt **24 1-4**; Lc **19 44+**.

⁷Le preguntaron: «Maestro, ¿cuándo sucederá eso? Y ¿cuál será la señal de que todas estas cosas están para ocurrir?»

Señales precursoras.

⁸Él dijo: «Mirad, no os dejéis engañar. Porque vendrán muchos usurpando mi nombre y diciendo: 'Yo soy' y 'el tiempo está cerca'. No les sigáis. ⁹Cuando oigáis hablar de guerras y revoluciones, no os aterréis; porque es necesario que sucedan primero estas cosas, pero el fin no es inmediato.» ¹⁰Entonces les dijo: «Se levantará nación contra nación y reino contra reino. ¹¹Habrán grandes terremotos, peste y hambre en diversos lugares, ¹²y habrá espantosas, y grandes señales.»

¹²«Pero, antes de todo esto, os echarán mano y os perseguirán, entregándoos a las sinagogas y cárceles y llevándoos ante reyes y gobernadores por mi nombre; ¹³esto os sucederá para que deis testimonio. ¹⁴Proponed, pues, en vuestro corazón no preparar la defensa, ¹⁵porque yo* os daré una elocuencia y una sabiduría a la que no podrán resistir ni contradecir todos vuestros adversarios. ¹⁶Seréis entregados por padres, hermanos, parientes y amigos, y matarán a algunos de vosotros, ¹⁷y seréis odiados de todos por causa de mi nombre. ¹⁸Pero no perecerá ni un cabello de vuestra cabeza. ¹⁹Con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas.»

Asedio de Jerusalén.

²⁰«Cuando veáis a Jerusalén cercada por ejércitos*, sabed entonces que se acerca su desolación. ²¹Entonces, los que estén en Judea, huyan a los montes; y los que estén en medio de la ciudad, que se alejen; y los que estén en los campos, que no entren en ella; ²²porque éstos son días de venganza, y se cumplirá todo cuanto está escrito*. ²³Ay de las que estén encinta o criando en aquellos días!

La catástrofe y el tiempo de los gentiles.

«Habrá, en efecto, una gran calamidad sobre la tierra, y Cólera contra este pueblo; ²⁴y caerán a filo de espada, y serán llevados cautivos a todas las naciones, y *Jerusalén será pisoteada por los gentiles*,

Mt 24 4-14
Mc 13 5-13

Dn 2 28

Is 19 2
2 Cro 15 6

Mt 10
17-22
Jn 15 20;
16 1-2

12 11s

Hch 6 10

12 7

Mt 10 30*

Hb 10 36, 39

Mt 24
15-20
Mc 13
14-18

Os 9 7

Mt 24 21
Mc 13 19

Rm 1 18+

Dr 28 64

Ap 11 2

Dn 12 7

hasta que se cumpla el tiempo de los gentiles*.

||Mt 24 29-30 ||Mc 13 24-26 Sal 65 8s Dn 7 13-14 Hb 10 37

Catástrofes cósmicas y venida del Hijo del hombre.

²⁵«Habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas; y en la tierra, angustia de las gentes, perplejas por el estruendo del mar y de las olas, ²⁶muriéndose los hombres de terror y de ansiedad por las cosas que vendrán sobre el mundo; porque las fuerzas de los cielos serán sacudidas. ²⁷Y entonces verán venir al Hijo del hombre en una nube con gran poder y gloria. ²⁸Cuando empiecen a suceder estas cosas, cobrad ánimo y levantad la cabeza porque se acerca vuestra liberación*».

||Mt 24 32-35 ||Mc 13 28-31

Parábola de la higuera.

²⁹Les añadió una parábola: «Mirad la higuera y todos los árboles. ³⁰Cuando ya echan brotes, al verlos, sabéis que el verano está ya cerca. ³¹Así también vosotros, cuando veáis que sucede esto, sabed que el Reino de Dios está cerca*». ³²Yo os

aseguro que no pasará esta generación hasta que todo esto suceda. ³³El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.

Estar alerta para no ser sorprendidos.

³⁴«Guardaos de que no se hagan pesados vuestros corazones por el libertinaje, por la embriaguez y por las preocupaciones de la vida, y venga aquel Día de improviso sobre vosotros, ³⁵como un lazo; porque vendrá* sobre todos los que habitan toda la faz de la tierra. ³⁶Estad en vela, pues, orando en todo tiempo para que tengáis fuerza y escapéis a todo lo que está para venir, y podáis estar en pie delante del Hijo del hombre.»

Los últimos días de Jesús.

³⁷Por el día enseñaba en el Templo y salía a pasar la noche en el monte llamado de los Olivos. ³⁸Y todo el pueblo madrugaba para ir donde él y escucharle en el Templo*.

Mt 26 28
Mc 9 1
Lc 9 27

17 26-30
8 14

1 Ts 5 3
Qo 9 12
1n 14 17s

Ef 6 18

Ap 6 17

19 47+
Mt 21 17
Mc 11 11, 19
Jn 18 2

8 51+

Mt 8 11+

||Mt 26 29
||Mc 14 25

||Mt 26 26-28
||Mc 14 22-24
||Co 11 23-25

Mt 26 28+

||Mt 26 20-25
||Mc 14 17-21
Jn 13 21-30
Hch 2 23+

vosotros antes de padecer; ¹⁶porque os digo que ya no la comeré más hasta que halle su cumplimiento* en el Reino de Dios.»

¹⁷Y recibiendo una copa*, dadas las gracias, dijo: «Tomad esto y repartido entre vosotros; ¹⁸porque os digo que, a partir de este momento, no beberé del producto de la vid hasta que llegue el Reino de Dios.»

Institución de la Eucaristía*.

¹⁹Tomó luego pan, y, dadas las gracias, lo partió y se lo dio diciendo: «Éste es mi cuerpo que es entregado por vosotros; haced esto en recuerdo mío.» ²⁰De igual modo, después de cenar, la copa, diciendo: «Esta copa es la Nueva Alianza en mi sangre, que es derramada por vosotros*».

Anuncio de la traición de Judas.

²¹«Pero la mano del que me entrega está aquí conmigo sobre la mesa. ²²Porque el Hijo del hombre se marcha según está determinado. Pero, ¡ay de aquel por quien es entregado!» ²³Entonces se pusieron a discutir entre sí quién de ellos sería el que iba a hacer aquello.

¿Quién es el mayor*?

²⁴Entre ellos hubo también un altercado sobre quién de ellos parecía ser el mayor. ²⁵El les dijo: «Los reyes de las naciones las dominan como señores absolutos, y los que ejercen el poder sobre ellas se hacen llamar Bienhechores; ²⁶pero no así vosotros, sino que el mayor entre vosotros sea como el más joven y el que gobierna como el que sirve. ²⁷Porque, ¿quién es mayor, el

que está a la mesa o el que sirve? ¿No es el que está a la mesa? Pues yo estoy en medio de vosotros como el que sirve.

Jn 13 4-15

Recompensa prometida a los apóstoles.

²⁸«Vosotros sois los que habéis perseverado conmigo en mis pruebas; ²⁹yo, por mi parte, dispongo un Reino para vosotros, como mi Padre lo dispuso para mí, ³⁰para que comáis y bebáis a mi mesa en mi Reino y os sentéis sobre tronos para juzgar a las doce tribus de Israel.

Jn 18 27;

Ap 2 26-28

Ap 3 20-21

||Mt 19 28

Anuncio de la negación y del arrepentimiento de Pedro.

³¹«¡Simón, Simón! Mira que Satanás ha solicitado el poder cribaros como trigo; ³²pero yo he rogado por ti, para que tu fe no desfallezca. Y tú, cuando hayas vuelto, confirma a tus hermanos*». ³³El dijo: «Señor, estoy dispuesto a ir contigo hasta la cárcel y la muerte.» ³⁴Pero él dijo: «Te digo, Pedro: No cantará hoy el gallo antes que hayas negado tres veces que me conoces.»

Jb 1 6+

Am 9 9

Mt 16 19+

Jn 21 15-17

Mt 8 10+

Hch 21 13

2 S 15 20-21

||Mt 26 31-35

||Mc 14 27-31

||Jn 13 36-38

La hora del combate decisivo.

³⁵Y les dijo: «Cuando os envié sin bolsa, sin alforja y sin sandalias, ¿os faltó algo?» Ellos dijeron: «Nada.» ³⁶Les dijo: «Pues ahora, el que tenga bolsa que la tome y lo mismo alforja, y el que no tenga que venda su manto y compre una espada*»; ³⁷porque os digo que es necesario que se cumpla en mí esto que está escrito: *'Ha sido contado entre los malhechores.'* Porque lo mío toca a su fin.» ³⁸Ellos dijeron: «Señor, aquí hay dos espadas.» El les dijo: «Basta*».

10 4

Mt 10 34

Lc 12 51

Is 53 12

Lc 23 32

Cena adquieren en Lucas mayor importancia que en Mt y Mc; las pláticas de Jn 13 31-17 serán más desarrolladas aún. Parece como si Lucas hubiera elaborado estos discursos teniendo presente las asambleas eucarísticas primitivas.

²² 16 Hallará su cumplimiento de una manera inicial con la institución de la Eucaristía, centro de la vida espiritual del Reino fundado por Jesús, y de una manera total y sin velos al fin de los tiempos. ²² 17 Lucas ha distinguido la Pascua y la copa de los vv. 15-18 del Pan y de la Copa de los vv. 19-20, para establecer un paralelo entre el rito antiguo de la Pascua judía y el rito nuevo de la Eucaristía cristiana. Por no haber entendido esta elaboración teológica, y extrañados por hallar dos copas, algunos testigos antiguos han omitido el v. 20 e incluso el final del v. 19 (a partir de «que es entregado por vosotros»).

²² 19 Obsérvese la afinidad del texto de Lucas con el de Pablo.

²² 20 Puede entenderse: «que va a ser entregada, derramada» o «que ha de ser entregada, derramada».

²² 24 Lucas traslada aquí, en forma por lo demás bastante diferente, palabras que Mt Mc ponen

después de la petición de los hijos de Zebedeo, Mt 20 25-28; Mc 10 42-45. En su nuevo contexto, estas enseñanzas de Jesús aclaran las cuestiones de precedencia y de servicio de mesas que sin duda se planteaban en las asambleas litúrgicas primitivas, cf. Hch 6 1; 1 Co 11 17-19; St 2 2-4.

²² 31 Adic.: «Y el Señor dijo.» ²² 32 Esta sentencia confiere a Pedro, en relación con los demás apóstoles, una función directiva en la fe. Su primado dentro mismo del colegio apostólico se afirma aquí con mayor claridad que en Mt 16 17-19, donde podía ser considerado simplemente como el portavoz y representante de los Doce. Ver también Jn 21 15-17, donde los «corderos» u «ovejas» que debe apacentar parecen incluir ciertamente a «éstos», sus compañeros apostólicos a los que supera en amor.

²² 36 Una bolsa para comprar víveres, una espada para conseguirlos por la fuerza: expresiones simbólicas para describir la hostilidad universal. Cf. 12 51.

²² 38 Los apóstoles no han comprendido las palabras del Maestro, entendiendo sus afirmaciones en sentido material. Jesús corta el diálogo.

VI. La Pasión*

||Mt 26 2-5 ||Mc 14 1-2 Jn 11 47-53

Conspiración contra Jesús y traición de Judas.

²² ¹Se acercaba la fiesta de los Ázimos, llamada Pascua. ²Los sumos sacerdotes y los escribas buscaban cómo hacerle desaparecer, pues temían al pueblo*.

³Entonces Satanás entró en Judas, llamado Iscariote, que era del número de los Doce; ⁴y se fue a tratar con los sumos sacerdotes y los jefes de la guardia* del modo de entregárselo. ⁵Ellos se alegraron y quedaron con él en darle dinero. ⁶El aceptó y andaba buscando una oportunidad para entregarle sin que la gente lo advirtiera.

4 13
Jn 13 2, 27
Hch 5 3

||Mt 26 14-16
||Mc 14 10-11

||Mt 26 17-19 ||Mc 14 12-16

Preparativos para la Cena pascual.

⁷Llegó el día de los Ázimos, en el que se había de sacrificar el cordero de Pascua;

⁸y envió a Pedro y a Juan, diciendo: «Id y preparadnos la Pascua para que la comamos.» ⁹Ellos le dijeron: «¿Dónde quieres que la preparemos?» ¹⁰Les dijo: «Cuando entréis en la ciudad, os saldrá al paso un hombre llevando un cántaro de agua; seguidle hasta la casa en que entre, ¹¹y diréis al dueño de la casa: 'El Maestro te dice: ¿Dónde está la sala donde pueda comer la Pascua con mis discípulos?' ¹²El os enseñará en el piso superior una sala grande, ya dispuesta; haced allí los preparativos.» ¹³Fueron y lo encontraron tal como les había dicho, y prepararon la Pascua.

8 51+

=9 46

||Mt 20 25-27
||Mc 10 42-44

La Cena pascual.

¹⁴Cuando llegó la hora, se puso a la mesa con los apóstoles; ¹⁵y les dijo*: «Con ansia he deseado comer esta Pascua con

12 50+

te. La perícopa de la mujer adúltera, Jn 7 53-8 11, que tantas razones invitan a atribuir a Lucas, tendría aquí un excelente contexto.

²² En todo el relato de la Pasión, Lc depende de Mc mucho menos que en lo que precede. En cambio, tiene numerosos puntos de contacto con Jn; ambos, sin duda, disponen de una fuente común.

²² 2 Lucas no refiere la unción de Betania; en 7 36-50 ha ofrecido ya un hecho de la misma clase.

²² 4 Oficiales de la policía del Templo. Todos eran judíos y se reclusaban entre los levitas. Cf. Hch 4 1.

²² 15 Las palabras pronunciadas por Jesús en la

21 24 Ver los setenta años de Jr 25 11; 29 10; 2 Cro 36 20-21; Dn 9 1-2, repetido en la profecía de las setenta semanas de años de Dn 9 24-27, cifras simbólicas y misteriosas del tiempo concedido por Dios a las naciones paganas para castigar a Israel culpable, después de lo cual éste verá su liberación.

21 28 O: «redención», término paulino, cf. Rm 3 24+.

21 31 No en su fase inicial, ya inaugurada, 17 21, sino en su fase de desarrollo y de conquista, que se iniciará con la ruina de Jerusalén. Cf. 9 27p.

21 35 Var.: «porque como un lazo vendrá».

21 38 El contacto literario con Jn 8 1-2 es eviden-

Agonía de Jesús.

³⁹Salió y, como de costumbre, fue al monte de los Olivos, y los discípulos le siguieron. ⁴⁰Llegado al lugar les dijo: «Pedid que no caigáis en tentación.»

⁴¹Y se apartó de ellos como un tiro de piedra, y puesto de rodillas* oraba ⁴² diciendo: «Padre, si quieres, aparta de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya.» ⁴³Entonces, se le apareció un ángel venido del cielo que le confortaba. ⁴⁴Y sumido en agonía, insistía más en su oración. Su sudor se hizo como gotas espesas de sangre que caían en tierra*.

⁴⁵Levantándose de la oración, vino donde los discípulos y los encontró dormidos por la tristeza; ⁴⁶y les dijo: «¿Cómo es que estáis dormidos? Levantaos y orad para que no caigáis en tentación.»

Prendimiento de Jesús.

⁴⁷ Todavía estaba hablando, cuando se presentó un grupo; el llamado Judas, uno de los Doce, iba el primero, y se acercó a Jesús para darle un beso. ⁴⁸Jesús le dijo: «Judas, con un beso entregas al Hijo del hombre!» ⁴⁹Viendo los que estaban con él lo que iba a suceder, dijeron: «Señor, ¿hermosa a espada?» ⁵⁰y uno de ellos hirió al siervo del Sumo Sacerdote y le llevó la oreja derecha. ⁵¹Pero Jesús dijo: «¿Dejad! ¡Basta ya!» Y tocando la oreja le curó.

⁵²Dijo Jesús a los sumos sacerdotes, jefes de la guardia del Templo y ancianos que habían venido contra él: «¿Como contra un salteador habéis salido con espadas y palos?» ⁵³Estando yo todos los días en el Templo con vosotros, no me pusisteis las manos encima; pero esta es vuestra hora y el poder de las tinieblas.»

Negaciones de Pedro.

⁵⁴Entonces le prendieron*, se lo llevaron y le hicieron entrar en la casa del Sumo Sacerdote; Pedro le iba siguiendo de lejos. ⁵⁵Habían encendido una hoguera en medio del patio y estaban sentados alrededor; Pedro se sentó entre ellos. ⁵⁶Una criada, al verle sentado junto a la lumbre, se le quedó mirando y dijo: «Este también estaba con él.» ⁵⁷Pero él lo negó: «¡Mujer, no le conozco!» ⁵⁸Poco después, otro, viéndole, dijo: «Tú también eres uno de ellos.» Pedro dijo: «¡Hombre, no lo soy!» ⁵⁹Pasada como una hora, otro aseguraba: «Ciertamente éste también estaba con él, pues además es galileo.» ⁶⁰Le dijo Pedro: «¡Hombre, no sé de qué hablas!» Y en aquel momento, estando aún hablando, cantó un gallo, ⁶¹y el Señor se volvió y miró a Pedro, y recordó Pedro las palabras del Señor, cuando le dijo: «Antes que cante hoy el gallo, me habrás negado tres veces.» ⁶²Y, saliendo fuera, rompió a llorar amargamente.

Primeros ultrajes*.

⁶³Los hombres que le tenían preso se burlaban de él y le golpeaban; ⁶⁴y cubriéndole con un velo le preguntaban: «¿Adivina! ¿Quién es el que te ha pegado?» ⁶⁵Y le insultaban diciéndole otras muchas cosas.

Jesús ante el Sanedrín*.

⁶⁶En cuanto se hizo de día, se reunió el Consejo de Ancianos del pueblo*, sumos sacerdotes y escribas, le hicieron venir a su Sanedrín* ⁶⁷y le dijeron: «Si tú eres el Cristo, dínoslo.» Él respondió: «Si os lo digo, no me creeréis. ⁶⁸Si os pregunto, no me responderéis. ⁶⁹De ahora en adelante,

los sanedrinas, sino de los lacayos. Además, a diferencia también de Mt 26 68; Mc 14 65 (ver las notas), Jesús tiene el rostro cubierto con un velo, de modo que los ultrajes resultan un juego de adivinación, muy conocido en el mundo antiguo y aun en todos los tiempos.

^{22 66} (a) En lugar de las dos comparecencias de Mt y Mc, Lc sólo trae una, por la mañana y, sin duda, en el edificio del «Tribunal», cerca del Templo. Cf. Mt 26 57 +.

^{22 66} (b) «Ancianos» no designa aquí a uno de los tres elementos del Sanedrín (los ancianos), sino al Sanedrín entero, del que Lc indica los dos elementos más importantes (sumos sacerdotes y escribas).

^{22 66} (c) Mejor que a las personas que componían el Sanedrín, este término debe designar aquí el local oficial de sus reuniones. Este local se encontraba, en parte al menos, en la explanada del Templo, en su zona suroeste. Sólo abría sus puertas al amanecer, como lo supone el v. 66.

^{22 41} La oración se hacía normalmente de pie, cf. 1 R 8 22; Mt 6 5; Lc 18 11, pero también de rodillas cuando llegaba a ser más intensa o más humilde, cf. Sal 95 6; Is 45 23; Dn 6 11; Hch 7 60; 9 40; 20 36; 21 5.

^{22 44} Aunque omitidos por algunos buenos testigos, deben mantenerse los vv. 43-44. Testificados desde el siglo II por numerosos testigos, presentan el estilo y las maneras de Lucas. Su omisión se explica por el afán de evitar una humillación de Jesús considerada demasiado humana.

^{22 54} En Mt, la turba se apodera de Jesús en cuanto Judas le besa; sigue el episodio de la oreja cortada; el discurso de Jesús viene en último lugar. Lo mismo en Mc. El orden de Lc, en el que el arresto sigue al discurso de Jesús, subraya el dominio de Jesús sobre el acontecimiento. Cf. en este sentido Jn 10 18 +; 18 4-6.

^{22 63} Situándolos durante la espera nocturna, antes de la sesión del Sanedrín y no después de ella como en Mt Mc, los ultrajes en Lc no son cosa de

el Hijo del hombre *estará sentado a la diestra** del poder de Dios.» ⁷⁰Dijeron todos: «Entonces, ¿tú eres el Hijo de Dios?» Él les dijo: «Vosotros lo decís: Yo soy.» ⁷¹Dijeron ellos: «¿Qué necesidad tenemos ya de testigos, pues nosotros mismos lo hemos oído de su propia boca?»

23 ¹Y levantándose todos ellos, le llevaron ante Pilato.

Jesús ante Pilato*.

²Comenzaron a acusarle diciendo: «Hemos encontrado a éste alborotando a nuestro pueblo, prohibiendo pagar tributos al César y diciendo que él es Cristo Rey.» ³Pilato le preguntó: «¿Eres tú el Rey de los judíos?» Él le respondió: «Sí, tú lo dices.» ⁴Pilato dijo a los sumos sacerdotes y a la gente: «Ningún delito encuentro en este hombre.» ⁵Pero ellos insistían diciendo: «Solivianta al pueblo, enseñando por toda Judea, desde Galilea, donde comenzó, hasta aquí.» ⁶Al oír esto, Pilato preguntó si aquel hombre era galileo. ⁷Y, al saber que era de la jurisdicción de Herodes, le remitió a Herodes, que por aquellos días estaba también en Jerusalén.

Jesús ante Herodes*.

⁸Cuando Herodes vio a Jesús se alegró mucho, pues hacía largo tiempo que deseaba verle, por las cosas que oía de él, y esperaba presenciar alguna señal que él hiciera. ⁹Le preguntó con mucha palabrería, pero él no respondió nada. ¹⁰Estaban allí los sumos sacerdotes y los escribas acusándole con insistencia. ¹¹Pero Herodes, con su guardia, después de despreciarle y burlarse de él, le puso un espléndido vestido* y le remitió a Pilato. ¹²Aquel

día Herodes y Pilato se hicieron amigos, pues antes estaban enemistados. Hch 4 27

De nuevo Jesús ante Pilato.

¹³Pilato convocó a los sumos sacerdotes, a los magistrados y al pueblo ¹⁴y les dijo: «Me habéis traído a este hombre como alborotador del pueblo, pero yo le he interrogado delante de vosotros y no he hallado en este hombre ninguno de los delitos de que le acusáis. ¹⁵Ni tampoco Herodes, porque nos lo ha remitido. Nada ha hecho, pues, que merezca la muerte. ¹⁶Así que le castigaré y le soltaré*.» ¹⁷ ¹⁸Toda la muchedumbre se puso a gritar a una: «¡Fuera ése, suéltanos a Barrabás!» ¹⁹Este había sido encarcelado por un motín que hubo en la ciudad y por asesinato.

²⁰Pilato les habló de nuevo, intentando librar a Jesús, ²¹pero ellos seguían gritando: «¡Crucifícale, crucifícale!» ²²Por tercera vez* les dijo: «Pero ¿qué mal ha hecho éste? No encuentro en él ningún delito que merezca la muerte; así que le castigaré y le soltaré*.» ²³Pero ellos insistían pidiendo a grandes voces que fuera crucificado y sus gritos eran cada vez más fuertes.

²⁴Pilato sentenció que se cumpliera su demanda. ²⁵Soltó, pues, al que habían pedido, el que estaba en la cárcel por motín y asesinato, y a Jesús se lo entregó a su voluntad.

Camino del Calvario.

²⁶Cuando le llevaban, echaron mano de un cierto Simón de Cirene, que venía del campo, y le cargaron la cruz para que la llevara detrás de Jesús. ²⁷Le seguía una gran multitud del pueblo y mujeres* que se dolían y se lamentaban por él. ²⁸Jesús, volviéndose a ellas, dijo: «Hijas de Jerusa-

cia, en Hch 4 27.

^{23 11} Vestido de gala, como el que llevaban los príncipes. Herodes quiere mofarse de las pretensiones de Jesús a la realeza, v. 3.

^{23 16} Adic. v. 17: «Y debía soltarles uno cada Fiesta», que parece glosa explicativa, cf. Mt 27 15p.

^{23 22} (a) Lucas, como Jn, insiste en el «deseo» (de Pilatos) de soltar a Jesús», y menciona por tres veces la declaración de inocencia de Jesús hecha por el procurador, cf. Jn 18 38; 19 4, 6.

^{23 22} (b) Cf. v. 16. Lc no concreta este castigo, que responde a la flagelación de Mt 27 27-31p. A diferencia de Mt y Mc, ve en ello, como Jn, un castigo preventivo anterior a la sentencia y cuya finalidad era evitarla.

^{23 27} Conforme a un uso, mencionado por el Talmud, algunas mujeres distinguidas de Jerusalén preparaban brebajes calmantes y se los llevaban a los condenados.

||Mt 26 69-75
||Mc 14 66-72
||Jn 18 15-18, 25-27

Mt 27 1-2
Jn 18 28
||Mt 27 11-14
||Mc 15 2-5
||Jn 18 29-38a
20 20-26

4 44+

||Mt 26 67-68
||Mc 14 65

||Mt 26 57-66; 27 2
||Mc 14 53-64; 15 1

Jn 10 24-25

^{22 69} Lc evita el «veréis» de Mt y Mc, así como la alusión a Dn. Quizá haya querido soslayar la espera de una Parusía próxima a la que podían dar ocasión estas palabras mal entendidas.

^{22 70} Lc distingue mejor que Mt Mc los dos títulos de «Cristo», v. 67, e «Hijo de Dios», v. 70; comparar Jn 10 24-39.

^{22 71} Lc no habla de los falsos testimonios (pero cf. Hch 6 11-14) ni de la sentencia de muerte explícita. Parece cierto que depende de alguna fuente distinta a la de Mc Mt.

^{23 2} El relato de Lc, más detallado, más dramático que Mc y Mt, preludia la larga escena de Jn. ^{23 8} Propio de Lc, que ha podido informarse de Manahén, «hermano de leche del tetrarca Herodes», Hch 13 1. Nada tiene de extraño este tipo de consulta a tercera persona por un magistrado romano. No se ha podido inventar la escena partiendo de Sal 2 1-2, como algunos críticos pretenden; este texto es demasiado vago; lo que sí exige un caso real es más bien su aplicación acomodati-

||Mt 27 15-16
||Jn 18 19-16

Hch 21 35

||Mt 27 31-32
||Mc 15 20-23
||Jn 19 17 14 27

lén, no lloréis por mí; llorad más bien por vosotras y por vuestros hijos. ²⁹Porque llegarán días en que se dirá: ¡Dichosas las estériles, las entrañas que no engendraron y los pechos que no criaron! ³⁰Entonces se pondrán a decir a los montes: ¡Caed sobre nosotros! Y a las colinas: ¡Cubridnos! ³¹Porque si en el leño verde hacen esto, en el seco ¿qué se hará? ³²Llevaban además otros dos malhechores para ejecutarlos con él.

La Crucifixión*.

³³Llegados al lugar llamado Calvario, le crucificaron allí a él y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda. ³⁴Jesús decía: «Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen*». Se repartieron sus vestidos, echando a suertes.

Jesús en la cruz ultrajado.

³⁵Estaba el pueblo mirando; los magistrados hacían muecas diciendo: «A otros salvó; que se salve a sí mismo si él es el Cristo de Dios, el Elegido.» ³⁶También los soldados se burlaban de él y, acercándose, le ofrecían vinagre ³⁷y le decían: «Si tú eres el Rey de los judíos, ¡sálvate!» ³⁸Había encima de él una inscripción: «Este es el Rey de los judíos.»

El «buen ladrón».

³⁹Uno de los malhechores colgados le insultaba: «¿No eres tú el Cristo? Pues ¡sálvate a ti y a nosotros!» ⁴⁰Pero el otro le respondió diciendo: «¿Es que no temes a Dios, tú que sufres la misma condena? ⁴¹Y nosotros con razón, porque nos lo hemos merecido con nuestros hechos; en cambio, éste nada malo ha hecho.» ⁴²Y decía: «Jesús, acuérdate de mí cuando vengas con tu

Reino*.» ⁴³Jesús le dijo: «Yo te aseguro: hoy estarás conmigo en el Paraíso.»

Muerte de Jesús.

⁴⁴Era ya cerca de la hora sexta cuando, al eclipsarse el sol, hubo oscuridad sobre toda la tierra hasta la hora nona*. ⁴⁵El velo del Santuario se rasgó por medio ⁴⁶y Jesús, dando un fuerte grito, dijo: «Padre, en tus manos pongo mi espíritu» y, dicho esto, expiró.

Después de la muerte de Jesús.

⁴⁷Al ver el centurión lo sucedido, glorificaba a Dios diciendo: «Ciertamente este hombre era justo.» ⁴⁸Y todas las gentes que habían acudido a aquel espectáculo, al ver lo que pasaba, se volvieron golpeándose el pecho. ⁴⁹Estaban a distancia, viendo estas cosas, todos sus conocidos y las mujeres que le habían seguido desde Galilea.

Sepultura de Jesús.

⁵⁰Había un hombre llamado José, miembro del Consejo, hombre bueno y justo, ⁵¹que no había asentido al consejo y proceder de los demás. Era de Arimatea, ciudad de Judea, y esperaba el Reino de Dios. ⁵²Se presentó a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús ⁵³y, después de descolgarle, le envolvió en una sábana y le puso en un sepulcro excavado en la roca en el que nadie había sido puesto todavía. ⁵⁴Era el día de la Preparación, y apuntaba* el sábado.

⁵⁵Las mujeres que habían venido con él desde Galilea, fueron detrás y vieron el sepulcro y cómo era colocado su cuerpo.

⁵⁶Y regresando, prepararon aromas y mirra. Y el sábado descansaron según el precepto.

diácono Esteban orará con el mismo espíritu, Hch 7 60, siguiendo el ejemplo legado por el Maestro a todos sus discípulos. 1 P 2 23; cf. Mt 18 21-22 +. ²³ 39 El mal ladrón interpela a Jesús como «Rey», v. 39; el buen ladrón le reconoce como «Cristo», v. 42; son los dos títulos, religioso y político, en torno a los cuales ha girado todo el proceso de Jesús, ante los judíos primeramente, y ante Pilato después.

²³ 42 «con (es decir, en posesión de) tu Reino». —Var.: «cuando vengas en tu Reino», es decir, para inaugurarla.

²³ 44 Prodigios cósmicos característicos del «Día de Yahveh», cf. Mt 27 51 +.

²³ 54 O quizá, «brillaba». En este caso habría en ello una alusión a la costumbre judía de encender lámparas al comienzo del sábado (al caer la noche).

Mt 28 10 +

Mt 28 1-8
Mc 16 1-8
Jn 20 1-2

El sepulcro vacío. Mensaje del Ángel.

²⁴ ¹El primer día de la semana, muy de mañana, fueron al sepulcro llevando los aromas que habían preparado. ²Pero encontraron que la piedra había sido retirada del sepulcro, ³y entraron, pero no hallaron el cuerpo del Señor Jesús. ⁴No sabían qué pensar de esto, cuando se presentaron ante ellas dos hombres con vestidos resplandecientes. ⁵Como ellas temiesen e inclinasen el rostro a tierra, les dijeron: «¿Por qué buscáis entre los muertos al que está vivo? ⁶No está aquí, ha resucitado. Recordad cómo os habló cuando estaba todavía en Galilea*, diciendo: ⁷Es necesario que el Hijo del hombre sea entregado en manos de los pecadores y sea crucificado, y al tercer día resucite.*» ⁸Y ellas recordaron sus palabras.

Los apóstoles no creen a las mujeres.

⁹Regresando del sepulcro, anunciaron todas estas cosas a los Once y a todos los demás. ¹⁰Las que decían estas cosas a los apóstoles eran María Magdalena, Juana y María la de Santiago y las demás que estaban con ellas. ¹¹Pero todas estas palabras les parecían como desatinos y no les creían.

Pedro en el sepulcro.

¹²*Pedro se levantó y corrió al sepulcro. Se inclinó, pero sólo vio las vendas y se volvió a su casa, asombrado por lo sucedido.

Los discípulos de Emaús.

¹³Aquel mismo día iban dos de ellos a un pueblo llamado Emaús, que distaba sesenta estadios* de Jerusalén, ¹⁴y conversaban entre sí sobre todo lo que había pasado. ¹⁵Y sucedió que, mientras ellos conversaban y discutían, el mismo Jesús se acercó y siguió con ellos; ¹⁶pero sus ojos estaban retenidos para que no le conocie-

ran*. ¹⁷El les dijo: «¿De qué discutís entre vosotros mientras vais andando?» Ellos se pararon con aire entristecido*.

¹⁸Uno de ellos llamado Cleofás le respondió: «¿Eres tú el único residente en Jerusalén que no sabe las cosas que estos días han pasado en ella?» ¹⁹El les dijo: «¿Qué cosas?» Ellos le dijeron: «Lo de Jesús el Nazoreo*, que fue un profeta poderoso en obras y palabras delante de Dios y de todo el pueblo; ²⁰cómo nuestros sumos sacerdotes y magistrados le condenaron a muerte y le crucificaron. ²¹Nosotros esperábamos que sería él el que iba a librar a Israel; pero, con todas estas cosas, llevamos ya tres días desde que esto pasó. ²²El caso es que algunas mujeres de las nuestras nos han sobresaltado, porque fueron de madrugada al sepulcro, ²³y, al no hallar su cuerpo, vinieron diciendo que hasta habían visto una aparición de ángeles, que decían que él vivía. ²⁴Fueron también algunos de los nuestros* al sepulcro y lo hallaron tal como las mujeres habían dicho, pero a él no le vieron.»

²⁵El les dijo: «¡Oh insensatos y tardos de corazón para creer todo lo que dijeron de los profetas! ²⁶No era necesario que el Cristo padeciera eso y entrara así en su gloria?» ²⁷Y, empezando por Moisés y continuando por todos los profetas, les explicó lo que había sobre él en todas las Escrituras.

²⁸Al acercarse al pueblo a donde iban, él hizo ademán de seguir adelante. ²⁹Pero ellos le forzaron diciéndole: «Quédate con nosotros, porque atardece y el día ya ha declinado.» Y entró a quedarse con ellos. ³⁰Y sucedió que, cuando se puso a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. ³¹Entonces se les abrieron los ojos y le reconocieron, pero él desapareció de su lado. ³²Se dijeron uno a otro: «¿No estaba ardiendo nuestro corazón dentro de noso-

²³ 31 Si se quema el leño verde, que no se debería quemar (alusión al suplicio de Jesús), ¿qué no se hará con el leño seco (los verdaderos culpables)? ²³ 33 La comparación con Mc y Mt muestra cómo ha sabido Lucas hacer que sobre el Calvario pasara una brisa de humanidad: su muchedumbre es más curiosa que hostil, vv. 27, 35, 48, y finalmente se arrepiente, v. 48; Jesús no pronuncia las palabras de aparente desesperación: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?»; sigue ejerciendo hasta el fin su ministerio de perdón, vv. 34, 39-43; expira «poniendo su espíritu en las manos» del «Padre».

²³ 34 (a) Este v. se debe mantener, a pesar de su omisión por buenos testigos.

²³ 34 (b) Estas palabras de Jesús recuerdan Is 53 12. Idéntica apreciación de las causas de su muerte reaparecerá en Hch 3 17; 13 27; 1 Co 2 8. El

VII. Después de la Resurrección

Mt 28 10 +

Mt 28 1-8
Mc 16 1-8
Jn 20 1-2

El sepulcro vacío. Mensaje del Ángel.

²⁴ ¹El primer día de la semana, muy de mañana, fueron al sepulcro llevando los aromas que habían preparado. ²Pero encontraron que la piedra había sido retirada del sepulcro, ³y entraron, pero no hallaron el cuerpo del Señor Jesús. ⁴No sabían qué pensar de esto, cuando se presentaron ante ellas dos hombres con vestidos resplandecientes. ⁵Como ellas temiesen e inclinasen el rostro a tierra, les dijeron: «¿Por qué buscáis entre los muertos al que está vivo? ⁶No está aquí, ha resucitado. Recordad cómo os habló cuando estaba todavía en Galilea*, diciendo: ⁷Es necesario que el Hijo del hombre sea entregado en manos de los pecadores y sea crucificado, y al tercer día resucite.*» ⁸Y ellas recordaron sus palabras.

Los apóstoles no creen a las mujeres.

⁹Regresando del sepulcro, anunciaron todas estas cosas a los Once y a todos los demás. ¹⁰Las que decían estas cosas a los apóstoles eran María Magdalena, Juana y María la de Santiago y las demás que estaban con ellas. ¹¹Pero todas estas palabras les parecían como desatinos y no les creían.

Pedro en el sepulcro.

¹²*Pedro se levantó y corrió al sepulcro. Se inclinó, pero sólo vio las vendas y se volvió a su casa, asombrado por lo sucedido.

Los discípulos de Emaús.

¹³Aquel mismo día iban dos de ellos a un pueblo llamado Emaús, que distaba sesenta estadios* de Jerusalén, ¹⁴y conversaban entre sí sobre todo lo que había pasado. ¹⁵Y sucedió que, mientras ellos conversaban y discutían, el mismo Jesús se acercó y siguió con ellos; ¹⁶pero sus ojos estaban retenidos para que no le conocie-

Lc 24 30s y 35, 37 y 39-43; Jn 20 14 y 16, 20; 21 4 y 6-7; comp. Mt 28 17. Y es que aun manteniéndose idéntico a sí mismo, el cuerpo del Resucitado se encuentra en un estado nuevo que modifica su figura exterior, Mc 16 12, y lo libra de las condiciones sensibles de este mundo. Jn 20 19. Sobre el estado de los cuerpos gloriosos, cf. 1 Co 15 44 +.

²⁴ 17 Var.: «¿De qué discutís entre vosotros mientras vais andando con aire entristecido?»

²⁴ 19 Var.: «el Nazareno».

²⁴ 20 Al plural de generalización, v. 12, o bien alusión a la visita hecha por Pedro y Juan juntos y referida por Jn 20 3-10.

tros cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?»

³³Y, levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén y encontraron reunidos a los Once y a los que estaban con ellos, ³⁴que decían: «¡Es verdad! ¡El Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón!»

I Co 15 5

³⁵Ellos, por su parte, contaron lo que había pasado en el camino y cómo le habían conocido en la fracción del pan*.

24 16+

Jn 20 19-23 Aparición a los apóstoles.

³⁶Estaban hablando de estas cosas, cuando él se presentó en medio de ellos y les dijo: «La paz con vosotros.» ³⁷Sobresaltados y asustados, creían ver un espíritu. ³⁸Pero él les dijo: «¿Por qué os turbáis, y por qué se suscitan dudas en vuestro corazón? ³⁹Mirad mis manos y mis pies; soy yo mismo. Palpadme y ved que un espíritu no tiene carne y huesos como véis que yo tengo.» ⁴⁰*Y, diciendo esto, les mostró las manos y los pies*. ⁴¹Como ellos no acabasen de creerlo a causa de la alegría y estuviesen asombrados, les dijo: «¿Tenéis aquí algo de comer?» ⁴²Ellos le ofrecieron parte de un pez asado. ⁴³Lo tomó y comió delante de ellos.

1 12+;

24 16+

1 14+

Mt 8 10+

Jn 21 5

Jn 21

9-10, 13

Últimas instrucciones a los apóstoles.

⁴⁴Después* les dijo: «Estas son aquellas palabras mías que os hablé cuando todavía estaba con vosotros: 'Es necesario que se cumpla todo lo que está escrito en la Ley de Moisés, en los Profetas y en los Salmos acerca de mí.'» ⁴⁵Y, entonces, abrió sus inteligencias para que comprendieran las Escrituras, ⁴⁶y les dijo: «Así está escrito que el Cristo padeciera y resucitara de entre los muertos al tercer día ⁴⁷y se predicara en su nombre la conversión para perdón de los pecados a todas las naciones, empezando desde Jerusalén. ⁴⁸Vosotros sois testigos de estas cosas.

9 22+

24 25-26

Mc 4 13+

Hch 2 23+

Hch 10 40+

Mt 3 2+

Mt 28 18-20

Mc 16 15-16

Lc 2 38+

||Hch 1 8+

||Hch 1 4

Hch 2 33+

Ga 3 14

Ef 1 13

La Ascensión.

⁵⁰Los sacó hasta cerca de Betania y, alzando sus manos, los bendijo. ⁵¹Y sucedió que, mientras los bendecía, se separó de ellos y fue llevado al cielo*. ⁵²Ellos, después de postrarse ante él*, se volvieron a Jerusalén con gran gozo, ⁵³y estaban siempre en el Templo bendiciendo a Dios*.

||Mc 16 19

||Hch 1 9, 12

Lv 9 22

St 50 20

9 51+

1 14+

2 20+

24 35 Lucas, al emplear aquí este término técnico que repetirá en los Hechos, Hch 2 42 +, piensa sin duda en la Eucaristía.

24 40 (a) Debe mantenerse este v. a pesar de su omisión por buenos testigos.

24 40 (b) Como Lucas escribía para griegos y éstos consideraban absurda la idea de la resurrección, insiste en la realidad física del cuerpo de Jesús resucitado, cf. v. 43.

24 44 Todo parece ocurrir el mismo día, el día de la Resurrección. Hch 1 1-8 supone por el contrario

un período de cuarenta días.

24 49 Es decir, el Espíritu Santo, cf. Hch 1 4s; 2 33, 39; Ga 3 14, 22; 4 6; Ef 1 13; Jn 1 33 +.

24 51 Om.: «y fue llevado al cielo». Esta omisión pretende evitar la Ascensión el día mismo de la Resurrección, que parece contradecir a la de Hch 1 3, 9, cuarenta días después.

24 52 Om.: «después de postrarse ante él».

24 53 El evangelio de Lucas concluye en el Templo donde había comenzado, entre alegría y alabanzas divinas.

EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN

EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN

Introducción al Evangelio y a las Epístolas de San Juan

El evangelio

La primera conclusión del evangelio joánico, 20 31, define a éste y lo sitúa literariamente. Es también un «Evangelio», al igual que la más antigua predicción de la Iglesia: una proclamación de la mesianidad y divina filiación de Jesús, partiendo de las «señales», para desarrollar la fe en Cristo y obtener así la vida. Por eso, y a pesar de los rasgos que atestiguan una composición más tardía, el cuarto evangelio entronca con la predicación o «Kerygma» de los remotos orígenes cristianos, cuya estructura y puntos esenciales reproduce: designación de Jesús-Mesías al bajar sobre él el Espíritu Santo, según el testimonio del Bautista, 1 31-34; manifestación de la «gloria» de Jesús por sus obras y sus palabras, 1 35 - 12 50; relato de la muerte, de la resurrección y de algunas de las apariciones de Cristo, 13 1 - 20 20; misión confiada a los apóstoles con el don del Espíritu y el poder de perdonar los pecados, 20 21-29. Más aún, se presenta con la garantía de un testigo anónimo, «el discípulo que Jesús amaba», que tomó parte en el drama de la Pasión, 13 23; 19 26, 35; cf. 18 15s, vio el sepulcro vacío, 20 2s, y a Cristo resucitado, 21 7, 20-24, y fue quizá uno de los dos primeros en seguir a Jesús como discípulo, 1 35s; éstas son las condiciones requeridas, según el libro de los Hechos, 1 8+, para que este testimonio pueda llamarse «apostólico».

Sin embargo, la obra joánica presenta rasgos que le son propios y que la distinguen netamente de los evangelios sinópticos. Su autor parece haber sufrido intensamente la influencia de una corriente de pensamiento ampliamente difundida por ciertos círculos del Judaísmo, y cuya expresión se ha encontrado recientemente en los documentos esenios de Qumrán. En ellos se daba una importancia especial al conocimiento, lo que daba al vocabulario un colorido que anunciaba el de la gnosis; se expresaba cierto dualismo por medio de antinomias: luz-tinieblas, verdad-mentira, ángel de luz-ángel de tinieblas (Beliar); especialmente en Qumrán se insistía, con perspectiva escatológica, en la mística de la unidad y en la necesidad del amor fraterno. Todos esos temas los hallamos

en el evangelio joánico, y caracterizan perfectamente el ambiente judeocristiano en el que parece haber tenido su origen.

Más aún. El cuarto evangelio, mejor todavía que los sinópticos, quiere poner en claro el sentido de la vida, de las acciones y de las palabras de Jesús. Los acontecimientos de la vida de Jesús son «señales», cuyo sentido no apareció desde un principio y sólo fue comprendido después de la glorificación de Cristo, 2 22; 12 16; 13 7; muchas palabras de Jesús revestían una significación espiritual que sólo más tarde se percibió, cf. 2 19+; al Espíritu Santo correspondería, hablando en nombre del Resucitado, recordando y enseñando a los discípulos lo que Jesús les había dicho, «guiarles hasta la verdad completa», cf. 14 26+. Esta es la fase de la revelación que el evangelio joánico refleja. Por otra parte, lleva una impronta cultural y sacramental más profunda que los sinópticos. La vida de Jesús se desarrolla en el marco de la vida litúrgica judía; obra sus milagros y pronuncia sus principales discursos en conexión con las principales fiestas y a menudo en el Templo; por lo demás, el mismo Jesús enseña que él es el centro de una religión renovada, «en espíritu y verdad», 4 24, que se expresa y actualiza por medio de los sacramentos. La conversación con Nicodemo contiene todos los elementos de una catequesis bautismal, 3 1-21; y la idea del bautismo como iluminación, 9 1-39, o como resurrección, 5 1-14; 7 21-24, parece presente en los relatos de la curación del ciego de nacimiento y del paralítico. Todo un cúmulo de enseñanzas eucarísticas se halla reunido en el cap. 6. El misterio pascual cristiano, que sustituye a la Pascua antigua, penetra todo el evangelio, 1 29, 36; 2 13; 6 4; 19 36. Los ritos judíos de purificación, 2 6; 3 25, son sustituidos por la purificación de las almas mediante la Palabra, 15 3, y por el Espíritu, 20 22s. Está, pues, concebida la vida de Jesús con referencia al misterio cristiano, vivido en el culto y en los sacramentos.

Como se ve, el cuarto evangelio es una obra compleja: guarda parentesco con la forma más primitiva de la predicación cristiana y es a la vez el término de un esfuerzo sostenido bajo la direc-

ción del Espíritu Santo para alcanzar una inteligencia más profunda y más luminosa del misterio de Jesús.

En cada evangelista predomina un determinado enfoque sobre Jesús y sobre su misión. Para San Juan, Jesús es el Verbo hecho carne, que ha venido a dar la vida a los hombres, 1 14. El misterio de la Encarnación domina todo su pensamiento. Esta teología de la Encarnación se expresa en lenguaje de misión y testimonio. Jesús es la Palabra (el Verbo) enviada por Dios a la tierra y que debe volver a Dios una vez cumplida su misión, cf. 1 1+. Esta misión consiste en anunciar a los hombres los misterios divinos: Jesús es el testigo de lo que ha visto y oído junto al Padre, cf. 3 11+. Para acreditar su misión, Dios le ha dado poder de realizar cierto número de obras, de «señales», que superan las posibilidades humanas y demuestran que ciertamente ha sido enviado por ese Dios que obra en él, cf. 2 11+; estas «señales» son la manifestación, todavía discreta, de su gloria, en espera de la plena manifestación en el día de su resurrección, cf. 1 14+. Porque según la profecía de Is 52 13 (LXX), el Hijo del hombre debe ser «alzado», y, por la Cruz, volver al Padre, cf. 12 32+, para recobrar la gloria que tenía en Dios «antes que el mundo fuese», 17 5+, 24, cuya revelación tuvieron los Profetas, cf. 5 39, 46; 12 41; 19 37 y notas. Su manifestación es la teofanía que culmina y eclipsa todos los precedentes, la de la creación, 1 1, las que fueron otorgadas a Abraham, 8 56, a Jacob, 1 51, a Moisés, 1 17, a los profetas. La gloria del «Día de Yahveh», cf. Am 5 18+, se cumple en el «Día» de Jesús, 8 56, y especialmente en su «Hora», 2 4+, la Hora de su «elevación» y de su «glorificación»; entonces se revela la trascendente grandeza del «enviado», cf. 8 24+; 10 30+, venido al mundo para dar la vida, cf. 3 35+, a los que por la fe reciben el mensaje de salvación que él trae, cf. 3 11+. Y precisamente porque toda esta «misión» del Hijo está ordenada a una obra de salvación, es en definitiva manifestación suprema del amor del Padre al mundo, cf. 17 6+.

En los evangelios sinópticos, la manifestación de la gloria de Cristo está ligada ante todo a su venida escatológica, cf. Mt 16 27s; en San Juan, también se encuentran los principales elementos de la escatología tradicional: la espera del «último día», 6 39s; 11 24; 12 48, de la

«venida» de Jesús, 14 3; 21 22s, de la resurrección de los muertos, 5 28s; 11 24, y del juicio final, 5 29, 45; 3 36. Sin embargo, fácilmente se observa una doble tendencia: a actualizar y a interiorizar la escatología. La «venida» del Hijo del hombre está concebida sobre todo como la venida de Jesús a este mundo por la Encarnación, su elevación en la cruz y su retorno a los suyos por el Espíritu Santo; el «Juicio» se realiza desde ahora en lo íntimo de los corazones; la vida eterna (correspondiente joánico del «Reino» de los sinópticos) se posee desde ahora en la fe. El drama que se representó en Palestina ocupa el centro del drama escatológico. Más allá de los judíos que rechazan a Jesús, aparece en efecto una realidad más amplia: el «mundo», cf. 1 9-10+, o las «tinieblas», cf. 8 12+, dominado por Satanás, el «Príncipe de este mundo», cf. 1 Jn 2 13s, que actúa contra Dios y su Cristo. Todo hombre está comprometido en este gran drama espiritual; el «juicio del mundo» se realiza ante el Verbo hecho carne, 12 31-32, como también su condenación y su derrota, 16 7-11, 33. Si Cristo da su vida con libertad absoluta, cf. 10 18+, si es «alzado» en la cruz, lo es para entrar en posesión de su gloria, cf. 12 32+, que se ha manifestado ya a los ojos de todos para confusión del mundo incrédulo y derrota definitiva de Satanás. El triunfo de Dios sobre el mal y la salvación del mundo tienen su cumplimiento en la resurrección gloriosa, y la venida de Cristo el último Día será sólo la consumación.

Es bastante difícil descubrir el plan preciso según el cual ha querido San Juan exponer este misterio de Cristo. Notemos ante todo que el orden en que se presenta el evangelio ofrece cierto número de dificultades: sucesión difícil de los caps. 4, 5, 6, 7 1-24; anomalía en los caps. 15-17 que vienen después de la despedida 14 31; situación fuera del contexto de fragmentos como 3 31-36 y 12 44-50. Es posible que estas anomalías provengan del modo como se ha compuesto y editado el evangelio: en realidad sería el resultado de una lenta elaboración, con elementos de épocas diversas, retoques, adiciones, diversas redacciones de una misma enseñanza, habiéndose publicado definitivamente no por el mismo Juan sino, después de su muerte, por sus discípulos, 21 24; éstos habrían insertado en la trama primitiva del evangelio fragmentos joánicos que

no querían que se perdieran y cuyo lugar no estaba rigurosamente determinado.

Se han propuesto muchas maneras de dividir el evangelio, todas las cuales contienen una parte de verdad, pero pecan a menudo por exceso de sistematización. Lo mejor es dejarse guiar por las indicaciones más claras dadas por el mismo evangelista. Por una parte, está claro que insiste en la importancia de las fiestas litúrgicas judías, como jalones de su relato: tres Pascuas, 2 13; 6 4; 11 55, una fiesta no precisada, 5 1, una fiesta de las Tiendas, 7 2, una fiesta de la Dedicación, 10 22. Por otra parte, en diversas ocasiones, consigna cuidadosamente el orden de los días para dividir la vida de Cristo en períodos determinados. Por ejemplo: la primera semana del ministerio de Cristo, 1 19 - 2 11, la semana de la fiesta de las Tiendas, 7 2, 14, 37, la semana de la Pasión, 12 1, 12; 19 31, 42, comprendida entre la sepultura simbólica 12 7, y su realización, 19 38s; nótese asimismo la evocación de la primera Pascua, en 4 45, que forma una inclusión con 2 13-25. Teniendo en cuenta estos dos hechos, se podría proponer la división siguiente:

— Prólogo, 1 1-18: «En el principio...»

— El ministerio de Jesús:

1. El anuncio de la nueva economía, 1 19 - 4 54: la semana inicial; los acontecimientos que gravitan en torno a la primera Pascua.

2. Segunda fiesta, en sábado, en Jerusalén: primera oposición a la revelación, 5 1-47.

3. En Galilea, segunda Pascua: nueva oposición a la revelación, 6 1-71.

4. La fiesta de las Tiendas: la solemne revelación mesiánica; la firme repulsa, 7 1 - 10 21.

5. La fiesta de la Dedicación: decisión de dar muerte a Jesús, 10 22 - 11 54.

6. Fin del ministerio público de Jesús y preliminares de la última Pascua, 11 55 - 12 50.

— La Hora de Jesús. La Pascua del Cordero de Dios (13 1 - 20 31):

1. La última cena de Jesús con sus discípulos, 13 1 - 17 26.

2. La pasión, 18-19.

3. Los relatos de la resurrección y la bienaventuranza de la fe, 20 1-29.

4. Primera conclusión del evangelio, 20 30s.

— Epílogo (21 1-25): el anuncio de la vida de la Iglesia y la espera de la vuelta de Jesús.

De este plan: se desprende una idea: Jesús pone fin a las instituciones judías dándoles cumplimiento.

¿Representa el cuarto evangelio, en relación con los tres primeros, una fuente independiente y original, de valor informativo propio? Y, en caso afirmativo, ¿cuál es su valor histórico?

En cuanto al primer punto, se podrían proponer, con reservas, las siguientes conclusiones. Muchos indicios revelan en Juan el conocimiento de la tradición sinóptica, especialmente algunas omisiones que en él serían incomprensibles si no supusiera los hechos conocidos por otras fuentes; y, por otra parte, el afán de precisar y completar la tradición sinóptica cuando llega el caso. Con todo, los trabajos modernos evidencian cada vez más la originalidad y la independencia de la tradición joánica; incluso cuando refiere episodios conocidos por los sinópticos, es tan personal San Juan que se debe excluir toda dependencia literaria: el autor del cuarto evangelio conocía los hechos por otras fuentes, y debe ser considerado siempre como una fuente autónoma, un testigo original de la tradición primitiva. Por lo que atañe a las relaciones entre Lucas y Juan, mucho más estrechas, podríamos ir más lejos y admitir que Lucas, al redactar su evangelio, conoció y utilizó, si no el evangelio de Juan en su estado actual, sí al menos tradiciones joánicas (especialmente en los relatos de la Pasión y de la Resurrección), fijadas desde muy pronto. Por otra parte, es posible que el evangelio de Juan, en su última redacción, haya sufrido la influencia del evangelio de Lucas.

A medida que los críticos han terminado por reconocer la independencia de la tradición joánica, han reconocido también su importancia histórica. Por lo que se refiere al desarrollo de la vida de Jesús, Juan precisa los datos de los sinópticos. A propósito de la purificación del Templo, el cuarto evangelio contiene uno de los datos cronológicos más precisos de los evangelios, 2 20, y que corresponde al dato de Lucas, 3 1. La topografía joánica es asimismo mucho más rica que la de los sinópticos, y las excavaciones modernas han confirmado varias veces las indicaciones de Juan (cf. la piscina de cinco pórticos, de 5 2). Todo el evangelio está lleno de detalles concretos, que demuestran que su autor estaba perfectamente al corriente de las costumbres religiosas judías, así como

de la mentalidad rabínica o de la casuística en uso entre los Doctores de la Ley. En fin, la misma persona de Cristo, a pesar de su trascendencia, subrayada por el evangelista, no deja de ser profundamente humana y verdadera, emocionante por la humildad y sencillez aun en las escenas más «gloriosas» en que el Resucitado se manifiesta a los discípulos. Por lo demás, la obra de Juan sería incomprensible si se negara su convicción sobre la realidad histórica de los hechos que narra.

Pero no nos engañemos: la concepción de la historia que supone el cuarto evangelio difiere profundamente de la idea que de ella se hace el historiador moderno. Lo que ante todo importa al evangelista, es poner en claro el sentido de una historia, que es tan divina como humana; historia, pero también teología, que se desenvuelve en el tiempo, pero que se sumerge en la eternidad; quiere narrar fielmente y proponer a la fe de los hombres el acontecimiento espiritual que se ha realizado en el mundo con la venida de Jesucristo: la Encarnación del Verbo para la salvación de los hombres. Para esto, el evangelista ha hecho una selección, ha retenido especialmente los hechos que podían ofrecer a sus ojos un valor simbólico, dándoles con ello hondura y resonancias nuevas. Los milagros narrados son «señales» que revelan la gloria de Cristo y simbolizan los dones que aporta al mundo (purificación nueva, pan vivo, luz, vida). Además de los milagros, el autor ha sabido captar la significación espiritual de los hechos y descubrir en ellos misterios divinos (cf. 2 19-21; 9 7; 11 51s; 13 30; 19 31-37 y notas); ve los hechos materiales, históricos, en su dimensión espiritual: Jesús es la luz que viene al mundo, su lucha es la de la luz contra las tinieblas; su muerte es el juicio del mundo; toda su vida, en definitiva, es el cumplimiento de las grandes figuras mesiánicas del Antiguo Testamento: es el Cordero de Dios, 1 29, el templo nuevo, 2 21, la serpiente salvadora levantada en el desierto, 3 14, el pan de vida que sustituye al maná, 6 35, el buen Pastor, 10 11, la vid verdadera, 15 1, etc. Este retrato, hierático a la vez que lleno de verdad humana, da a la figura histórica de Cristo toda su dimensión de Salvador del mundo. Por tanto, tratándose de Juan, no se ha de contraponer simbolismo e historia: el simbolismo es el de los hechos mismos, brota de la historia, está enraizado en ella,

expresa su sentido y sólo con esta condición tiene valor para el testigo privilegiado del Verbo encarnado.

Una última cuestión queda por plantear: ¿quién es el autor de este evangelio tan rico y tan complejo? La tradición, casi unánimemente, responde: Juan el apóstol, el hijo de Zebedeo. Vemos ya en la primera mitad del siglo II que muchos autores conocen y utilizan el cuarto evangelio: San Ignacio de Antioquía, el autor de las Odas de Salomón, Papias, San Justino, y quizá el mismo San Clemente de Roma; todo ello es prueba de que el evangelio gozaba ya de autoridad apostólica. El primer testimonio explícito es el de San Ireneo, hacia el 180: «Luego Juan, el discípulo del Señor, el mismo que reposó en su pecho, publicó también el evangelio durante su estancia en Éfeso.» Casi por la misma época, Clemente de Alejandría, Tertuliano y el canon de Muratori atribuyen también formalmente el cuarto evangelio a Juan el apóstol. Si se ha podido recoger una opinión opuesta entre los siglos II-III, es la de algunos que reaccionan contra los «espirituales» montanistas, quienes utilizaban el evangelio de Juan con fines tendenciosos. Pero esta oposición se reduce a poca cosa, y, basada en razones teológicas, no tiene ninguna raíz en la tradición.

Por lo demás, nada hay en el mismo evangelio que se oponga a esta tradición; muy al contrario. Ya hemos visto que el evangelio se presenta bajo la garantía de un discípulo amado del Señor, testigo ocular de los hechos que narra. Su lengua y su estilo denotan su origen manifestamente semítico; se le ve perfectamente al corriente de las costumbres judías, así como de la topografía palestinese en tiempo de Cristo. Parece unido con especial amistad a Pedro, 13 23s; 18 15; 20 3-10; 21 20-23, y Lucas nos informa de que efectivamente ese era el caso de Juan el apóstol, Lc 22 8; Hch 3 1-4, 11; 4 13, 19; 8 14. ¿Cómo explicar finalmente el silencio incomprensible del cuarto evangelio sobre los dos hijos de Zebedeo, sino precisamente porque habría sido escrito por uno de ellos? El «discípulo a quien Jesús amaba... que ha escrito estas cosas», 21 24, es ciertamente aquel a quien, con Pedro y Santiago, estimaba Jesús de un modo particular, Mc 5 37; 9 2; 13 3; 14 33. Se ha querido objetar el hecho de que, según algunos testimonios, Juan el apóstol habría muerto mártir en fecha relativa-

mente temprana y que por lo mismo no habría podido escribir el evangelio que lleva su nombre. En realidad es difícil negar que haya habido efectivamente una antigua tradición en favor de ese martirio; pero ¿tiene más garantías de autenticidad que la tradición que hace vivir a San Juan en Éfeso hasta edad avanzada? Y aun siendo así, se podrá observar que silencia la fecha de tal martirio. Por otra parte, el conjunto de las tradiciones joánicas, como ya lo hemos visto, ciertamente se constituyó en fecha muy antigua, aunque el evangelio no se hubiera redactado y editado definitivamente hasta más tarde, probablemente por los discípulos de Juan. En consecuencia, la paternidad joánica del cuarto evangelio no sería inconciliable con la hipótesis de un martirio del apóstol.

Las epístolas

Además del evangelio, la tradición nos ha conservado tres epístolas con el nombre de Juan. Presentan tal parentesco literario con el evangelio que es difícil no atribuirlos al mismo autor, a Juan el apóstol. Es verdad que la segunda y tercera epístolas han dado lugar a algunas vacilaciones cuyo eco hallamos en Orígenes, Eusebio de Cesarea y Jerónimo; durante mucho tiempo, no fueron admitidas en la Iglesia de Antio-

quía y en las Iglesias sirias. Mas, siendo como son simples esquelas circunstanciales sin importancia doctrinal, no se comprende cómo habrían podido lograr imponerse si no hubieran sido realmente obra de San Juan.

La tercera epístola es probablemente la primera por razón de la fecha; trata de regular un conflicto de autoridad que había surgido en una de las iglesias que dependían de la autoridad del Apóstol. La segunda epístola pone en guardia a otra iglesia particular contra la propaganda de falsos doctores que negaban la realidad de la Encarnación. En cuanto a la primera epístola, la más importante con mucho, se presenta más bien como una carta encíclica destinada a las comunidades de Asia amenazadas por los desgarramientos de las primeras herejías. Juan ha condensado en ella lo esencial de su experiencia religiosa; partiendo de temas paralelos sucesivos (luz, 1 5s, justicia, 2 29s, amor, 4 7-8s, verdad, 5 6s), quiere mostrar el nexo íntimo que necesariamente existe entre nuestro estado de hijos de Dios y la rectitud de nuestra vida moral, considerada como fidelidad al doble mandamiento de la fe en Jesucristo Hijo de Dios y del amor fraterno (cf. notas en 1 3, 7). Por su estilo y su doctrina, esta es la carta que más se acerca al evangelio; debe ser, pues, de la misma época, pero es imposible precisar si es anterior o posterior.

EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN

Prólogo

Gn 1 1-5
Jn 8 24+
1 Jn 1 1-2
Jn 10 30+
Col 1 15-20
Hb 1 1-3
3 35+
3 11+
8 12+
1 Jn 2 8
1 19-34

¹En el principio existía la Palabra*
y la Palabra estaba con Dios.
y la Palabra era Dios.
²Ella estaba en el principio con Dios.
³Todo se hizo por ella
y sin ella no se hizo nada de cuanto
existe*.
⁴En ella estaba la vida*
y la vida era la luz de los hombres,
⁵y la luz brilla en las tinieblas,
y las tinieblas no la vencieron*.
⁶Hubo un hombre, enviado por Dios:
se llamaba Juan*.
⁷Este vino para un testimonio,
para dar testimonio de la luz,
para que todos creyeran por él.
⁸No era él la luz,
sino quien debía dar testimonio de la
luz.

1 1 El AT conocía el tema de la Palabra de Dios y el de la Sabiduría, que existía en Dios antes del mundo, cf. Pr 8 22+; Sb 7 22+; por la que todo fue creado; enviada a la tierra para revelar aquí los secretos de la voluntad divina; y que, terminada su misión, volvía a Dios: Is 55 10-11; Pr 8 22-36+; Si 24 3-32; Sb 9 9-12. Cf. también sobre el papel creador: Gn 1 3, 6, etc.; Is 40 8, 26; 44 24-28; 48 13; Sal 33 6; Jdt 16 14; Si 42 15; sobre la misión: Sb 18 14-16+; Sal 107 20; 147 15-18. Igualmente para San Juan, 13 3; 16 28, la Palabra estaba en Dios, preexistiendo, 1 1, 2; 8 24+; 10 30+, ha venido al mundo, 1 9-14; 3 19; 9 39; 12 46, cf. Mc 1 38+, enviada por el Padre, 3 17, 34; 5 36, 43; 6 29; 7 29; 8 42; 9 7; 10 36; 11 42; 17 3, 25, cf. Lc 4 43, para llevar a cabo una misión, 4 34+, a saber: transmitir al mundo un mensaje de salvación, 3 11+; 1 33+; concluida su misión, vuelve al Padre, 1 18; 7 33; 8 21; 12 35; 13 3; 16 5; 17 11, 13; 20 17. En el NT, y gracias al hecho de la Encarnación, tocaba a Juan deducir claramente el carácter personal de esta Palabra (Sabiduría, Verbo) subsistente y eterna, pero esta personificación se hallaba ya preparada en otros pasajes, como Hb 1 1-2; Ap 19 13; 1 Jn 1 1-2.
1 3 También se pueden unir estas palabras a lo que sigue: «cuanto existe en ella era vida».
1 4 Var.: «Ella era la vida».
1 5 La Luz (el Bien, la Palabra) escapa al dominio de las Tinieblas (el Mal, las potencias del mal), cf. 7 33s; 8 12+; 8 21; 12 31, 32; 14 30; 1 Jn 2 8, 14; 4 4; 5 18. —Otros traducen: «y las tinieblas no la comprendieron».
1 6 Paréntesis, vv. 6-8, sobre la misión de Juan el Bautista. Igualmente en 1 15. Cf. Mt 3 1p, etc.
1 9 Otras traducciones posibles: «La luz verdadera, que ilumina a todo hombre, venía al mundo», o «La Palabra era la luz verdadera que ilumina a todo hombre; venía a este mundo».
1 10 El «mundo» designa unas veces el universo o la tierra, otras el género humano, otras el conjunto de los hombres que resisten a Dios y persiguen con su odio a Cristo y a sus discípulos: 7 7; 15 18, 19; 17 14. En este último sentido, San

⁹La Palabra era la luz verdadera
que ilumina a todo hombre
que viene a este mundo*.
¹⁰En el mundo estaba,
y el mundo fue hecho por ella,
y el mundo no la conoció*.
¹¹Vino a su casa,
y los suyos* no la recibieron.
¹²Pero a todos los que la recibieron
les dio poder de hacerse* hijos de Dios,
a los que creen en su nombre*;
¹³la cual no nació de sangre,
ni de deseo de carne,
ni de deseo de hombre,
sino que nació de Dios*.
¹⁴Y la Palabra se hizo carne*,
y puso su Morada entre nosotros*,
y hemos contemplado su gloria*,
gloria que recibe del Padre como Hijo

3 19, 8 12+;
12 46
3 11+;
10 35
St 1 18, 21
1 Jn 3 2
1 Jn 5 13
1 Jn 5 18
Ex 25 8+
Dt 4 7+
1 Jn 11-3
17 5+
Is 40 5

Juan coincide en la contraposición, corriente en el Judaísmo, entre «este mundo», 8 23 y *passim*, sometido al mal y al poder de Satán, 12 31; 14 30; 16 11; 1 Jn 5 19, y el «mundo venidero», al que quizá designe con el nombre de «vida eterna», 12 25. De momento, los discípulos deben permanecer en el mundo, aunque sin ser del mundo, 17 11, 14s. Cf. el sentido peyorativo de «tierra» en Ap 6 15; 13 3, 8; 14 3; 17 2, 5, 8. Cf. también Rm 8 16+.
1 11 Probablemente el pueblo judío.
1 12 (a) Var.: «de ser llamados».
1 12 (b) «a los que creen en su nombre» omitido por muchos Padres. Los que creen en el Hijo de Dios, 3 15+, ellos mismos llegan a ser hijos de Dios, Mt 5 9; 6 9; etc.; Rm 8 14; Ga 3 26+; 4 5+; St 1 27+; 1 Jn 3 1.
1 13 Alusión a la generación eterna de la Palabra, pero también sin duda al nacimiento virginal de Jesús, cf. Mt 1 16, 18-23 y Lc 1 26-38. —«no de sangre... ni de deseo de hombre»: la lectura original quizá sea la breve «no de sangre ni de carne». —La var. «los cuales» que no hemos adoptado aquí, es la lectura corriente.
1 14 (a) La «carne» designa al hombre en su condición débil y mortal, cf. 3 6; 17 2; Gn 6 3; Sal 56 5; Is 40 6. —El empleo de este término, ver Rm 7 5+, subraya el realismo de la venida del Hijo en la humanidad, que Juan no deja de poner de relieve. Más tarde se hablará de «encarnación». Cf. 1 Jn 4 2; 2 Jn 7; y en Pablo, Rm 1 3; Ga 4 4; Flp 2 7; Col 1 19.
1 14 (b) La presencia personal y tangible de Dios entre los hombres sucede, por la Encarnación de la Palabra, a la presencia invisible y temible de Dios en el Tabernáculo o el Templo de la antigua alianza, Ex 25 8+; cf. Nm 35 34, y a la presencia espiritual de la Sabiduría en Israel por la Ley mosaica, Si 24 7-22; Ba 3 36-4 4.
1 14 (c) La Gloria era la manifestación de la presencia de Dios, Ex 24 16+. Su resplandor pavoroso, que ningún mortal podía ver, Ex 33 20+, antes se hallaba tamizado por la nube, y ahora por la humanidad de la Palabra Encarnada; pero se transparenta algunas veces, ya con ocasión

único,
Ex 34 6+ Os 2 22
lleno de gracia y de verdad*.
15 Juan da testimonio de él y clama:
«Este era del que yo dije:
=1 30 El que viene detrás de mí
se ha puesto delante de mí,
porque existía antes que yo.»
Col 2 9-10 16 Pues de su plenitud hemos recibido to-

dos,
y gracia por gracia*.
17 Porque la Ley fue dada por medio de 121+
Moisés;
la gracia y la verdad nos han llegado por
Jesucristo.
18 A Dios nadie le ha visto jamás:
el Hijo único*,
que está en el seno del Padre,
él lo ha contado.
Ex 33 20
Si 43 31
Jn 6 46
1 Jn 4 12
Jn 3 11+;
17 6+
Col 1 15

El ministerio de Jesús

1. EL ANUNCIO DE LA NUEVA ECONOMÍA

A. LA SEMANA INAUGURAL

17-8. 15 El testimonio de Juan.
19 Y este fue el testimonio de Juan,
533 cuando los judíos* enviaron donde él
desde Jerusalén sacerdotes y levitas a pre-
guntarle: «¿Quién eres tú?» 20 El confesó,
Hch 13 25 Lc 3 15
«Cristo.» 21 Y le preguntaron: «¿Qué, pues?
Mt 17
¿Eres tú Elías?» El dijo: «No lo soy.»
10-13+
Mt 16 14+ «¿Eres tú el profeta?» Respondió:
«No.» 22 Entonces le dijeron: «¿Quién
eres, pues, para que demos respuesta
a los que nos han enviado? ¿Qué dices
de ti mismo?» 23 Dijo él: «Yo soy
voz del que clama en el desierto:
[Mt 3 3+ Rectificad el camino del Señor,
como dijo el profeta Isaías.» 24 Los envia-
dos eran fariseos. 25 Y le preguntaron:
«¿Por qué, pues, bautizas, si no eres tú el
Cristo ni Elías ni el profeta?» 26 Juan les
Mt 3 6+ respondió: «Yo bautizo con agua, pero en

medio de vosotros está uno a quien no co-
nocéis, 27 que viene detrás de mí, a quien
yo no soy digno de desatarle la correa de
su sandalia.» 28 Esto ocurrió en Betania, al
otro lado del Jordán*, donde estaba Juan
bautizando.
29 Al día siguiente ve a Jesús venir hacia
él y dice: «He ahí el Cordero de Dios*,
que quita el pecado del mundo. 30 Este es
por quien yo dije:

Detrás de mí viene un hombre,
que se ha puesto delante de mí,
porque existía antes que yo.

31 Y yo no le conocía, pero he venido a
bautizar en agua para que él sea manifes-
tado a Israel.» 32 Y Juan dio testimonio di-
ciendo: «He visto al Espíritu que bajaba
como una paloma* del cielo y se quedaba
sobre él. 33 Y yo no le conocía pero el que
me envió a bautizar con agua, me dijo:

18: 5 10; 7 13; 9 22; 18 12; 19 38; 20 19, y también
a veces a los judíos en general.

1 21. (a) Sobre la vuelta esperada de Elías, ver Mt
3 23-24 y Mt 17 10-13.

1 21. (b) Apoyados en Dt 18 15 (ver la nota), los
judíos esperaban al Mesías como a un nuevo
Moisés (el profeta por excelencia, cf. Nm 12 7+),
que renovaría centuplicados los prodigios del Exo-
do. Cf. Jn 3 14; 6 14, 30-31; 58; 7 40, 52; 13 1+;
Hch 3 22-23; 7 20-44; Hb 3 1-11. Ver también Mt
16 14+.

1 28. Distinta de la Betania que está cerca de
Jerusalén, 11 18.

1 29. Uno de los símbolos principales de la cris-
tología joánica, cf. Ap 5 6, 12, etc. Funde en una
sola realidad la imagen del «Siervo» de Is 53 que
carga con el pecado de los hombres y se ofrece
como «cordero expiatorio» (Lv 14), y el rito del
cordero pascual (Ex 12 1+; cf. Jn 19 36), símbolo
de la redención de Israel. Cf. Hch 8 31-35; 1 Co 5
7; 1 P 1 18-20.

1 32. Om.: «como una paloma».

Aquel sobre quien veas que baja el Espí-
ritu y se queda sobre él, ése es el que bau-
tiza con Espíritu Santo*。」 34 Y yo le he visto
y doy testimonio de que éste es el Elegido
de Dios*。」
Mt 3 11+
Jn 3 5
Is 42 1
Lc 9 35;
23 35

11 4 18-20p

Los primeros discípulos.

35 Al día siguiente, Juan se encontraba
de nuevo allí con dos de sus discípulos.
36 Fijándose en Jesús que pasaba, dice:
«He ahí el Cordero de Dios.» 37 Los dos
discípulos le oyeron hablar así y siguieron
a Jesús. 38 Jesús se volvió, y al ver que le
seguián les dice: «¿Qué buscáis?» Ellos le
respondieron: «Rabbi —que quiere decir,
«Maestro»—¿dónde vives?» 39 Les respon-
dió: «Venid y lo veréis.» Fueron, pues,
vieron dónde vivía y se quedaron con él
aquel día. Era más o menos la hora déci-
ma*.

40 Andrés, el hermano de Simón Pedro,
era uno de los dos que habían oído a Juan
y habían seguido a Jesús. 41 Éste se en-
cuentra primeramente* con su hermano
Simón y le dice: «Hemos encontrado al
Mesías» —que quiere decir, Cristo. 42 Y le
llevó donde Jesús. Jesús, fijando su mirada
en él, le dijo: «Tú eres Simón, el hijo de
Juan; tú te llamarás Cefas» —que quiere
decir, «Piedra».

43 Al día siguiente, Jesús quiso partir
para Galilea. Se encuentra con Felipe y le
dice: «Sígueme.» 44 Felipe era de Betsaida,
de la ciudad de Andrés y Pedro.

1 33. Esta expresión define la obra esencial del
Mesías, cf. 1 1+. anunciada desde el AT, cf.
Hch 2 33+: regenerar a la humanidad en el
Espíritu Santo. Porque el Espíritu reposa sobre él,
Is 11 2; 42 1, el Mesías podrá dársele a los
hombres (bautismo en el Espíritu, cf. aquí y Hch 1
5+), pero únicamente después de su resurrección,
7 39; 14 26+; 16 7, 8; 20 22+; Lc 24 29; Hch 2.
En efecto, Jesús el que ha «venido en la carne», Jn
1 14+, sólo después de ser «alzado» y de pasar al
Padre será plenamente investido en su cuerpo
glorificado del poder divino de dar vida: entonces,
de este cuerpo, como de una fuente, se difundirá el
Espíritu en el mundo: 7 37-39; 19 34; cf. Rm 5 5+;
véase el simbolismo del agua, 4 1+.

1 34. Var.: «el Hijo de Dios».

1 39. Las cuatro de la tarde, poco más o menos.
Este detalle confiere a todo este relato el sello de
un testimonio personal.

1 41. Var.: «al amanecer».

1 45. Probablemente el Bartolomé de los Sinópti-
cos, Mt 10 3p. Cf. Jn 21 2.

1 47. «de él»; var.: «de Natanael» o: «le (dijo)».

1 48. El conocimiento sobrenatural de los hom-
bres y de los acontecimientos es una de las
características del Cristo joánico, cf. 2 24s; 4 17-19;
29; 6 61, 64, 71; 13 1, 11, 27, 28; 16 19, 30; 18 4; 21
17.

1 49. Aquí simple título mesiánico, como «Rey de
Israel». Cf. Mt 4 3+.

1 51. Este sueño de Jacob, Gn 28 10-17, se reali-

45 Felipe se encuentra con Natanael* y le
dice: «Ése del que escribió Moisés en la
Ley, y también los profetas, lo hemos en-
contrado: Jesús el hijo de José, el de Na-
zaret.» 46 Le respondió Natanael: «¿De
Nazaret puede haber cosa buena?» Le
dice Felipe: «Ven y lo verás.» 47 Vio Jesús
que se acercaba Natanael y dijo de él:
«Ahí tenéis a un israelita de verdad, en
quien no hay engaño.» 48 Le dice Nata-
nael: «¿De qué me conoces?» Le respon-
dió Jesús: «Antes de que Felipe te llama-
ra, cuando estabas debajo de la higuera, te
vi*。」 49 Le respondió Natanael: «Rabbi, tú
eres el Hijo de Dios*, tú eres el Rey de
Israel.» 50 Jesús le contestó: «¿Por haberte
dicho que te vi debajo de la higuera, crees?
Has de ver cosas mayores.» 51 Y le
añadió: «En verdad, en verdad os digo: ve-
réis el cielo abierto y a los ángeles de Dios
subir y bajar sobre el Hijo del hombre*。」
Mt 13 54s
Jn 7 41, 42,
52
Rm 2 29
6 15; 12 13
Gn 28 10-17
Mt 8 20+

La boda de Caná.

2 Tres días después* se celebraba una
boda en Caná de Galilea y estaba allí la
madre de Jesús*. 2 Fue invitado también a
la boda Jesús con sus discípulos. 3 Y, como
faltara vino, porque se había acabado el
vino de la boda, le dice a Jesús su madre:
«No tienen vino.» Jesús le responde:
«¿Qué tengo yo contigo*, mujer*? Toda-
vía no ha llegado mi hora*。」 5 Dice su ma-
dre a los sirvientes: «Haced lo que él os
diga.»
Gn 41 55

zará cuando el Hijo del hombre sea «levantado», 3
14+.

2 1. (a) Tres días después del encuentro con
Felipe y Natanael. De este modo, el evangelio se
abre con una semana completa, contada casi día
por día, y que concluye con la manifestación de la
gloria de Jesús.

2 1. (b) María está presente en el primer milagro
que manifiesta la gloria de Jesús, y de nuevo en la
cruz, 19 25-27. Con evidente intención, varios
rasgos se corresponden en las dos escenas.

2 4. (a) Lit. «¿Qué a mí y a ti?», semitismo
bastante frecuente en el AT. Je 11 12; 2 S 16 10;
19 23; 1 R 17 18, etc., y en el NT. Mt 8 29; Mc 1
24; 5 7; Lc 8 28. Se emplea para rechazar una
intervención que se juzga inoportuna y hasta para
indicar a alguien que no se quiere mantener rela-
ción alguna con él. Sólo el contexto permite
precisar el matiz exacto en cada caso. Aquí, Jesús
presenta a su madre la dificultad de que «todavía
no ha llegado su hora».

2 4. (b) Este tratamiento, insólito en un hijo para
con su madre, se repetirá en 19 26, donde su
significación se aclara como evocación de Gn 3 15.
20: María es la nueva Eva, «la madre de los
vivos».

2 4. (c) La «hora» de Jesús es la hora de su
glorificación, de su vuelta a la diestra del Padre. El
evangelio señala su proximidad, 7 30; 8 20; 12 23,
27; 13 1; 17 1. Fijada por el Padre, no podrá ser
adelantada. Con todo, el milagro conseguido con la
intervención de María será su anuncio simbólico.

de escenas como la Transfiguración, cf. Lc 9 32, 35
(¿alusión aquí?), ya por los milagros, «señales» de
que Dios mora y actúa en Cristo, 2 11+; 11 40; cf.
Ex 14 24-27 y 15 7; 16 7s, hasta que llegue la plena
manifestación de la resurrección, 17 5+.

1 14. (a) «Gracia y verdad», 1 17, corresponden a
«gracia (o: amor) y fidelidad» en la definición que
Dios da de sí mismo a Moisés, Ex 36 6+, cf. Os 2
16-22.

1 16. Es decir, «una gracia correspondiente a la
gracia (que está en el Hijo único)», o: «una gracia
(la de la nueva alianza) en lugar de otra gracia (la
de la antigua alianza)». Otra traducción: «gracia
sobre gracia».

1 18. Var.: «un Dios Hijo único». Jesús es el Hijo
único, 1 14, 18; 3 16-18, amado del Padre, 15 9; 17
23, en intimidad perfecta con él, 10 30-38+; 14
10-11; 17 21, en el conocimiento y el amor, 5 20,
30; 10 15; 14 31; cf. Mt 11 27p.

1 19. En Jn, este término designa a menudo a las
autoridades religiosas judías, hostiles a Jesús, cf. 2

Mc 7:3-4 ⁶Había allí seis tinajas de piedra, puestas para las purificaciones de los judíos, de dos o tres medidas cada una. ⁷Les dice Jesús: «Llenad las tinajas de agua.» Y las llenaron hasta arriba. ⁸«Sacadlo ahora, les dice, y llevadlo al maestresala.» Ellos lo llevaron. ⁹Cuando el maestresala probó el agua convertida en vino, como ignoraba de dónde era (los sirvientes, los que habían sacado el agua, sí que lo sabían),

llama al maestresala al novio ¹⁰y le dice: «Todos sirven primero el vino bueno y cuando ya están bebidos, el inferior. Pero tú has guardado el vino bueno hasta ahora.» ¹¹Así, en Caná de Galilea, dio Jesús comienzo a sus señales*. Y manifestó su gloria, y creyeron en él sus discípulos. ¹²Después bajó a Cafarnaúm con su madre y sus hermanos y sus discípulos*, pero no se quedaron allí muchos días.

Lc 5:37
Mt 26:2
Jn 4:54
Ex 4:30
Jn 1:14
Mt 4:13
Mt 12:46
Jn 20:17
Hch 1:1

B. LA PRIMERA PASCUA

La purificación del Templo.

||Mt 21
12-13
||Mc 11 11,
15-17
||Lc 19
45-46
Ne 13 7s
Mt 3 1-4
Za 14 21
Sal 69 10
6 30; 4 48
Mt 26 61+
Mt 12 6+,
38-40+
1 14+

¹³Se acercaba la Pascua de los judíos y Jesús subió a Jerusalén. ¹⁴Y encontró en el Templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas en sus puestos. ¹⁵Haciendo un látigo con cuerdas, echó a todos fuera del Templo, con las ovejas y los bueyes; desparramó el dinero de los cambistas y les volcó las mesas; ¹⁶y dijo a los que vendían palomas: «Quitad esto de aquí. No hagáis de la Casa de mi Padre una casa de mercado.» ¹⁷Sus discípulos se acordaron de que estaba escrito:

El celo por tu Casa me devorará.

¹⁸Los judíos entonces le replicaron diciéndole: «¿Qué señal nos muestras para obrar así?» ¹⁹Jesús les respondió: «Destruid este Santuario y en tres días lo levantaré*» ²⁰Los judíos le contestaron: «Cuarenta y seis años se han tardado en construir este Santuario*, ¿y tú lo vas a levantar en tres días?» ²¹Pero él hablaba del Santuario de su cuerpo*. ²²Cuando resucitó, pues, de entre los muertos, se acordaron sus discípulos de que había dicho eso,

y creyeron en la Escritura y en las palabras que había dicho Jesús.

Estancia en Jerusalén.

²³Mientras estuvo en Jerusalén, por la fiesta de la Pascua, creyeron muchos en su nombre al ver las señales que realizaba. ²⁴Pero Jesús no se confiaba a ellos porque los conocía a todos ²⁵y no tenía necesidad de que se le diera testimonio acerca de los hombres, pues él conocía lo que hay en el hombre.

Entrevista con Nicodemo.

³¹Había entre los fariseos un hombre llamado Nicodemo, magistrado judío. ²Fue éste donde Jesús de noche y le dijo: «Rabbí, sabemos que has venido de Dios como maestro, porque nadie puede realizar las señales que tú realizas si Dios no está con él.» ³Jesús le respondió:

«En verdad, en verdad te digo: el que no nazca de lo alto* no puede ver el Reino de Dios*».

⁴Dícele Nicodemo: «¿Cómo puede uno nacer siendo ya viejo? ¿Puede acaso en-

14 26+
5 39+

1 48+

7 48, 50;
12 42-43;
19 39

2 11+

1 P 1 23;
St 1 18
Mt 18 3

2 19+

2 11 Todo profeta debía probar la autenticidad de su misión por medio de «señales», de prodigios realizados en nombre de Dios, Is 7 11, etc.; cf. Jn 3 2; 6 29, 30; 7 3, 31; 9 16, 33; del Mesías se esperaba especialmente que renovara los prodigios de Moisés, 1 21+. Jesús realizó, pues, «señales» para estimular a los hombres a creer en su misión divina, 2 11, 23; 4 48-54; 11 15, 42; 12 37; cf. 3 11+, porque estas «obras» atestiguan que Dios le ha enviado, 5 36; 10 25, 37, que el Padre está en él, 10 30+, con el poder de su gloria, 1 14+; el Padre mismo realiza estas obras, 10 38; 14 10. Sin embargo, muchos se niegan a creer, 3 12; 5 38-47; 6 36, 64; 7 5; 8 45; 10 25; 12 37. Su pecado permanece, 9 41; 15 24. Cf. Mt 8 3+.

2 19 Cristo, según el evangelio de Juan, suele utilizar palabras que, además de su sentido natural (el único comprendido por sus interlocutores), puedan incluir otro sentido, sobrenatural o figurado: cf. 2 21+ (Templo); 3 4+ (nuevo nacimiento); 4

15+ (agua viva); 6 34+ (pan vivo); 7 35+ (irse); 8 33+ (esclavitud); 11 11s (despertar); 12 34+ (levantar); 13 9+ (lavar); 13 36s (irse); 14 22+ (manifestarse). De ahí un malentendido que da ocasión a Cristo para desarrollar su enseñanza, cf. 3 11+.

2 20 La reconstrucción del Templo se había emprendido el año 19 antes de nuestra era. Esto sitúa la escena en la Pascua del año 28.

2 21 El cuerpo de Cristo resucitado será el centro del culto en espíritu y verdad, 4 21s, el lugar de la presencia divina, 1 14, el templo espiritual de donde manan ríos de agua viva, 7 37-39; 19 34. Se trata de uno de los principales símbolos joánicos. Cf. Ap 21 22. Comp. San Pablo, 1 Co 12 12+.

3 3 (a) Mejor que: «de nuevo».

3 3 (b) Único caso en Juan, con el v. 5, de esta expresión frecuente en los Sinópticos, Mt 4 17+. Al Reino corresponde en Jn la «vida» o la «vida eterna».

trar otra vez en el seno de su madre y nacer?» ⁵Respondió Jesús:

«En verdad, en verdad te digo: el que no nazca* de agua y de Espíritu no puede entrar en el Reino de Dios.

⁶Lo nacido de la carne, es carne; lo nacido del Espíritu, es espíritu.

⁷No te asombres de que te haya dicho: Tenéis que nacer de lo alto.

⁸El viento* sopla donde quiere, y oyes su voz, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va. Así es todo el que nace del Espíritu.»

⁹Respondió Nicodemo: «¿Cómo puede ser eso?» ¹⁰Jesús le respondió: «Tú eres maestro en Israel y ¿no sabes estas cosas?»

¹¹«En verdad, en verdad te digo: nosotros hablamos de lo que sabemos* y damos testimonio de lo que hemos visto, pero vosotros no aceptáis nuestro testimonio*».

¹²Si al deciros cosas de la tierra, no creéis,

6 60-62
Sb 9 16-17
Flp 3 19s

3 5 Alusión al bautismo y a su necesidad absoluta, cf. Rm 6 4+.

3 8 En griego, como en hebreo, la misma palabra designa al viento y al Espíritu.

3 11 (a) Cristo no habla por su cuenta, 7 17-18, dice lo que ha visto junto al Padre, 1 18; 3 11; 8 38; cf. 8 24+, transmite las palabras y la enseñanza del Padre, 3 34; 8 28; 12 49, 50; 14 24; 17 8, 14, él es la Palabra, 1 1, 14. Palabra eficaz: por ella todo fue sacado de la nada, 1 1+, los muertos salen vivos del sepulcro, 11 43, 44; 5 28-29, los hombres son vivificados, 5 24; 6 63; 8 51, purificados, 15 3; el hombre llega a ser hijo de Dios, 10 35; 1 12, por el don del Espíritu, principio de inmortalidad, 1 33+; 20 22. Sólo hay una condición para el hombre: creer en la Palabra, 1 12, permanecer en ella, 8 31; 15 7 (cf. Col 3 16), guardarla, 8 37; 8 55; 12 47; 14 23; 15 20; 17 6, seguir su mandamiento de amor, 13 34+, Pero la Palabra es misteriosa, 2 20+, dura al oído, 6 60; 7 36; al oír, los hombres se dividen, 7 43; 10 19: unos creen, 4 41; 7 40s, 46; 8 30, otros se retiran, desilusionados, 6 66, a pesar de las «señales», 2 11+; esta Palabra, que han rechazado les condenará el último Día, 12 48.

3 11 (b) El recurso constante al testimonio da al evangelio de Juan el ritmo de un inmenso proceso. Anunciado por el testimonio de Juan el Bautista, 1 7-8, 15, 19; 3 26; 5 33; 10 41, Jesús da testimonio de la verdad, 18 37, contra el mundo, 7 7, del Padre y de sí mismo como enviado del Padre, 3 11, 31-32; 5 36; 10 25; cf. Ap 1 5; 3 14; 1 Tm 6 13. El Padre a su vez da testimonio en favor del Hijo, 5 31-37; 8 18, e igualmente el Espíritu, 15 26; cf. 14 26; 1 Jn 5 6-12; Rm 1 16+. A este haz de testimonios añadirán los apóstoles, cf. 17 20, el suyo, 15 27; 19 35; Hch 1 8+, etc.

3 12 La fe, cf. Mt 8 10+; Rm 1 16+, consiste para Juan en «recibir» a Jesús, 1 12; 5 43, en «conocerle», y al Padre con él, 10 38; 14 7, en reconocer en él al enviado y al Hijo, 3 16-18; 14 1, 10 17, 21-25; 20 31, en venir a él, 6 35, en «verle» 6 36, 40; 11 40; 20 8, 29. Suscitada por «señales», 2 11+; 4 53; etc.; 20 31, y apoyada en

¿cómo vais a creer si os digo cosas del cielo*?

¹³Nadie ha subido al cielo* sino el que bajó del cielo, el Hijo del hombre.

¹⁴Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así tiene que ser levantado el Hijo del hombre*,

¹⁵para que todo el que crea tenga por él vida eterna*.

¹⁶Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca,

sino que tenga vida eterna.

¹⁷Porque Dios no ha enviado a su Hijo al mundo para juzgar al mundo,

sino para que el mundo se salve por él.

¹⁸El que cree en él, no es juzgado; pero el que no cree, ya está juzgado, porque no ha creído en el Nombre* del Hijo único de Dios.

¹⁹Y el juicio está

testimonios, 3 11+; 10 25; etc., introduce en la vida eterna, 3 15+; 5 25; 10 26-28+. Se ejercita en el amor que guarda la palabra y los mandamientos. Jesús juzga a los hombres con arreglo a esta actitud fundamental para con él, 3 17-18, 36; 5 29, 44-47.

3 13 Alusión a la Ascensión, que manifestará el origen celestial de Jesús y lo entronizará en la gloria del Hijo del hombre.

3 14 El Hijo del hombre, cf. Dn 7 13+; Mt 8 20+; 12 32; 24 30, debe ser «levantado», a la vez alzado en la cruz e introducido de nuevo en la gloria del Padre, 1 51; 8 28; 12 32-34+; 13 31-32. Para ser salvado, habrá que «mirar» a Cristo «levantado» en la cruz, Nm 21 8; Za 12 10+; Jn 19 37+, es decir, creer que es el Hijo único, 3 18; Za 12 10. Entonces será uno purificado por el agua de su costado traspasado, Jn 19 34; Za 13 1. En Jn, el título denota una insistencia en la humanidad de Jesús, aunque su origen divino, señalado con fuerza, 3 13; 6 62, es el que motiva los actos en los que anticipa las prerrogativas escatológicas, 5 26-29; 6 27, 53; 9 35.

3 15 Var.: «para que todo el que crea en él tenga vida eterna». —Dios, dueño absoluto de la vida, Gn 9 4-5; Dt 32 39; Sal 36 10, ha transmitido su dominio al Hijo, 5 21; 10 18+; 17 2. El Hijo, él mismo es la vida, 11 25; 14 6. Tiene vida en sí mismo y la da, 5 26, a los que creen en él, 1 4, 12; 4 14; 5 24; 6 35; 20 31. Esta vida está simbolizada por el agua, 4 1+, y alimentada por la palabra, 6 35+. Recibe a menudo la calificación de eterna, palabra que denota una cualidad propiamente divina por la que la vida está más allá de lo que es corporal y del tiempo, de la duración mensurable, cf. Gn 21 33; Is 40 28; Sal 90 2; Sb 5 15-16; etc. Está prometida a los creyentes, 2 Co 4 18, pero se les ha dado ya, 3 36; 5 24; 6 40, 68; 1 Jn 2 25; se consumará en la resurrección, 6 39-40, 54; 11 25-26. Cf. también Mt 7 14; 18 8; 19 16.

3 18 Semitismo: el nombre representa a la persona.

20 17+
Pr 30 4
Rm 10 6
1 Jn 4 8, 9
Jn 1 18
Nm 21 4, 9
Jn 1 21
12 32+

Gn 22
Rm 8 32
Mt 21 37p
1 Jn 4 9

1 1+

2 Co 5 19
Jn 4 42+
12 47
Hch 4 12

8 12+ en que vino la luz al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas. Jb 24 13-17 20Pues todo el que obra el mal aborrece la luz y no va a la luz, para que no sean censuradas sus obras. Ef 5 13 21Pero el que obra la verdad*, va a la luz, para que quede de manifiesto que sus obras están hechas según Dios.»

Ministerio de Jesús en Judea. Último testimonio de Juan.

22Después de esto, se fue Jesús con sus discípulos al país de Judea; y allí se estaba con ellos y bautizaba*. 23Juan también estaba bautizando en Ainón*, cerca de Salim, porque había allí mucha agua, y la gente acudía y se bautizaba. 24Pues todavía Juan no había sido metido en la cárcel. Mt 3 6+ Lc 3 20

25Se suscitó una discusión entre los discípulos de Juan y un judío acerca de la purificación*. 26Fueron, pues, donde Juan y le dijeron: «Rabbí, el que estaba contigo al otro lado del Jordán, aquel de quien diste testimonio, mira, está bautizando y todos se van a él.» 27Juan respondió:

19 11 «Nadie puede recibir nada si no se le ha dado del cielo.

1 19-27 28Vosotros mismos me sois testigos de que dije: 'Yo no soy el Cristo, sino que he sido enviado delante de él.'

Mt 9 15+ 29El que tiene a la novia es el novio*; pero el amigo del novio, el que asiste y le oye, se alegra mucho con la voz del novio.

3 21 «obra la verdad»: trad. literal, cf. 1 Jn 3 19+.

3 22 Bautismo todavía análogo al que administraba Juan el Bautista; el bautismo «en el Espíritu» sólo se dará después de la resurrección-glorificación de Cristo, cf. 1 33+.

3 23 Ainón («las Fuentes»), según una tradición, estaría en el valle del Jordán, a algunos km. al sur de Escitópolis. También se piensa en Ain Farah. 3 25 Probablemente a propósito del bautismo. —«un judío»: var.: «unos judíos». Texto quizá alterado. Acaso se leía: «Jesús» o: «los discípulos de Jesús».

3 29 La imagen nupcial se aplica en el AT a las relaciones de Dios con Israel, Os 1 2+. Jesús se la apropia, Mt 9 15p; 22 1s; 25 1s. Pablo la repite, Ef 5 22s; 2 Co 11 2. Las bodas del Cordero, Ap 19 7; 21 2, se han inaugurado ya con la alegría mesiánica, aquí v. 29, cf. 2 1-11.

3 31 (a) O también: «de todo».

3 31 (b) Adic.: «está por encima de todos» (o: «de todo»).

3 34 O: «que le da el Espíritu sin medida».

3 35 Por voluntad del Padre, todo está «en la mano», en el poder del Hijo, 3 35; 10 28, 29; 13 3; 17 2; cf. 6 37-39; Mt 11 27; 28 18; ése es el

Esta es, pues, mi alegría, que ha alcanzado su plenitud.

30Es preciso que él crezca y que yo disminuya.

31El que viene de arriba está por encima de todos*: el que es de la tierra, es de la tierra y habla de la tierra. El que viene del cielo*,

32da testimonio de lo que ha visto y oído, y su testimonio nadie lo acepta.

33El que acepta su testimonio certifica que Dios es veraz.

34Porque aquel a quien Dios ha enviado habla las palabras de Dios, porque da el Espíritu sin medida*.

35El Padre ama al Hijo y ha puesto todo en su mano*.

36El que cree en el Hijo tiene vida eterna; el que rehúsa creer en el Hijo, no verá la vida, sino que la cólera de Dios permanece sobre él.»

Jesús entre los samaritanos*.

4 1Cuando Jesús* se enteró de que había llegado a oídos de los fariseos que él hacía más discípulos y bautizaba más que Juan, —aunque no era Jesús mismo el que bautizaba, sino sus discípulos— abandonó Judea y volvió a Galilea. 4 Tenía que pasar por Samaria.

5Llega, pues, a una ciudad de Samaria llamada Sicar*, cerca de la heredad que Jacob dio a su hijo José. 6Allí estaba el pozo de Jacob. Jesús, como se había fatigado del camino, estaba sentado junto al pozo. Era alrededor de la hora sexta*. 7Llega una mujer de Samaria a sacar agua.

fundamento de su realeza, 12 13-15; 18 36-37, que inaugurará en el día de su «exaltación», 12 32+; 19 19; Hch 2 33; Ef 4 8, mientras que el reinado del Príncipe de este mundo llegará a su fin, 12 31.

4 El encuentro junto a un pozo es un tema de la literatura patriarcal, Gn 24 10s; 39 1s; Ex 2 15s. Los pozos y los manantiales también jalanan el itinerario terrestre y espiritual de los Patriarcas y del pueblo del Éxodo: Gn 26 14-22; Ex 15 22-27; 17 1-7, etc. Las corrientes de agua son en el AT símbolo de la vida que Dios da, especialmente en los tiempos mesiánicos: Is 12 3; 55 1; Jr 2 13; Ez 47 1s (cf. Sal 46 5 y Za 14 8); Sal 36 9-10 (y en el NT: Ap 7 16-17; 22 17), y también de la Sabiduría y de la Ley que dan la vida, Pr 13 14; Si 15 3; 24 23-29. Estos temas constituyen el fondo de esta escena evangélica, en que el agua viva se convierte en símbolo del Espíritu, cf. Jn 7 37-39 y 1 33+.

4 1 Var.: «el Señor».

4 5 La antigua Siquem (Sicara en arameo), o la actual aldea de Askar, al pie del monte Ebal, a unos mil metros del «pozo de Jacob». De este pozo no se habla en Gn.

4 6 Mediodía.

19 28 Jesús le dice: «Dame de beber.» *Pues sus discípulos se habían ido a la ciudad a comprar comida. Le dice la mujer samaritana: 9 «¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy una mujer samaritana?» (Porque los judíos no se tratan con los samaritanos*). 10Jesús le respondió:

3 16 «Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: 'Dame de beber', tú le habrías pedido a él, y él te habría dado agua viva.»

11Le dice la mujer: «Señor, no tienes con qué sacarla, y el pozo es hondo; ¿de dónde, pues, tienes esa agua viva? 12¿Es que tú eres más que nuestro padre Jacob, que nos dio el pozo, y de él bebieron él y sus hijos y sus ganados?» 13Jesús le respondió:

«Todo el que beba de esta agua, volverá a tener sed; 14pero el que beba del agua que yo le dé, no tendrá sed jamás, sino que el agua que yo le dé se convertirá en él en fuente de agua que brota para vida eterna.»

15Le dice la mujer: «Señor, dame de esa agua, para que no tenga más sed y no tenga que venir aquí a sacarla.» 16El le dice: «Vete, llama a tu marido y vuelve acá.» 17Respondió la mujer: «No tengo marido.» Jesús le dice: «Bien has dicho que no tienes marido, 18porque has tenido cinco maridos y el que ahora tienes no es marido tuyo; en eso has dicho la verdad.»

19Le dice la mujer: «Señor, veo que eres un profeta. 20Nuestros padres adoraron en este monte* y vosotros decís que en Jerusalén es el lugar donde se debe adorar*.» 21Jesús le dice:

«Créeme, mujer, que llega la hora en que, ni en este monte, ni en Jerusalén adoráis al Padre.

4 9 Om. del paréntesis. —Los judíos odiaban a los samaritanos, Si 50 25-26; Jn 8 48; Lc 9 52-55, cf. Mt 10 5; Lc 10 33; 17 16, y explicaban su origen, 2 R 17 24-41, por la inmigración forzada de cinco grupos paganos, que en parte siguieron fieles a sus dioses simbolizados por los «cinco maridos» del v. 18.

4 20 (a) El monte Garizim, sobre el cual los samaritanos habían construido un templo, rival del de Jerusalén. Juan Hircano lo había destruido en el 129.

4 20 (b) Var.: «es donde se debe adorar».

4 23 El Espíritu, 14 26+, principio del nuevo nacimiento, 3 5, es también principio del nuevo culto, culto espiritual, cf. 2 20-21+ y Rm 1 9+. Este culto es «en verdad», porque sólo un culto así responde a la revelación que de él hace Dios por Jesús.

22Vosotros adoráis lo que no conocéis; nosotros adoramos lo que conocemos, porque la salvación viene de los judíos. 23Pero llega la hora (ya estamos en ella) en que los adoradores verdaderos adorarán al Padre en espíritu y en verdad*, porque así quiere el Padre que sean los que le adoren.

24Dios es espíritu, y los que adoran*, deben adorar en espíritu y verdad.»

25Le dice la mujer: «Sé que va a venir el Mesías, el llamado Cristo. Cuando venga, nos lo explicará todo.» 26Jesús le dice: «Yo soy, el que te está hablando.»

27En esto llegaron sus discípulos y se sorprendían de que hablara con una mujer. Pero nadie le dijo: «¿Qué quieres?» o «¿Qué hablas con ella?» 28La mujer, dejando su cántaro, corrió* a la ciudad y dijo a la gente: 29«Venid a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho. ¿No será el Cristo?» 30Salieron de la ciudad e iban donde él.

31Entretanto, los discípulos le insistían diciendo: «Rabbí, come.» 32Pero él les dijo: «Yo tengo para comer un alimento que vosotros no sabéis.» 33Los discípulos se decían unos a otros: «¿Le habrá traído alguien de comer?» 34Les dice Jesús:

«Mi alimento es hacer la voluntad del que me ha enviado* y llevar a cabo su obra.

35No decís vosotros: Cuatro meses más y llega la siega? Pues bien, yo os digo:

Alzad vuestros ojos y ved los campos, que blanquean ya para la siega*. Ya 36el segador recibe el salario, y recoge fruto para vida eterna, de modo que el sembrador se alegra igual que el segador.

4 24 Var.: «los que lo adoran», cf. 12 20.

4 28 Var.: «se fue».

4 34 Ya Pablo, Rm 8 3; Ga 4 4, y los evangelios sinópticos consideraban a Jesús como enviado del Padre, pero Jn no cesa de insistir en ello, 3 17; 5 24, 36-38; 8 42; 9 7; 11 42; 17 8, 21-25. Cristo viene del Padre, 3 31; 6 46; 7 29; 8 42; etc., descendiendo del Padre, 3 13; 6 38, 42. Refiere las palabras del Padre, 3 34; 7 16; 8 26-28; 12 49-50; 14 24; 17 8, 14, hace la voluntad del Padre, aquí, las obras del Padre, 9 4; 10 32, 37; 14 10. La fe, 3 12+, consiste en reconocer en él al que el Padre ha enviado, 7 28-29; 17 21, 25; 19 9+. Los apóstoles quedarán más tarde asociados a la misión del Hijo, 13 20; 17 18; 20 21, cf. 17 20+; Hch 1 26+; 22 21+; Rm 1 1+.

4 35 La mies espiritual, cuyas primicias son los samaritanos que van llegando, v. 30.

³⁷Porque en esto resulta verdadero el refrán de que uno es el sembrador y otro el segador:

17 18; 20 21
Hch 8 14-17

³⁸Yo os he enviado a segar donde vosotros no os habéis fatigado. Otros se fatigaron y vosotros os aprovecháis de su fatiga.*»

³⁹Muchos samaritanos de aquella ciudad creyeron en él por las palabras de la mujer que atestiguaba: «Me ha dicho todo lo que he hecho.» ⁴⁰Cuando llegaron donde él los samaritanos, le rogaron que se quedara con ellos. Y se quedó allí dos días. ⁴¹Y fueron muchos más los que creyeron por sus palabras, ⁴²y decían a la mujer: «Ya no creemos por tus palabras; que nosotros mismos hemos oído y sabemos que éste es verdaderamente el Salvador del mundo*.»

19-10+

Jesús en Galilea.

⁴³Pasados los dos días, partió de allí para Galilea. ⁴⁴Pues Jesús mismo había afirmado que un profeta no goza de estima en su patria. ⁴⁵Cuando llegó, pues, a Galilea, los galileos le hicieron un buen recibimiento, porque habían visto todo lo que

Mt 16 14+

Mt 13 57p

2. SEGUNDA FIESTA EN JERUSALÉN

(PRIMERA OPOSICIÓN A LA REVELACIÓN)

Curación de un enfermo en la piscina de Betesda.

⁵Después de esto, hubo una fiesta* de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén. ²Hay en Jerusalén, junto a la Probática, una piscina que se llama en hebreo Betesda, que tiene cinco pórticos*. ³En ellos yacía una multitud de enfermos, ciegos, cojos, paráliticos, esperando la agitación del agua*. ⁴Porque el Ángel del Señor bajaba de tiempo en tiempo a la piscina y agitaba

Mt 1 20+

había hecho en Jerusalén durante la fiesta, pues también ellos habían ido a la fiesta.

Segunda señal en Caná: Curación del hijo de un funcionario real.

⁴⁶Volvió, pues, a Caná de Galilea, donde había convertido el agua en vino. Había un funcionario real, cuyo hijo estaba enfermo en Cafarnaúm. ⁴⁷Cuando se enteró de que Jesús había venido de Judea a Galilea, fue donde él y le rogaba que bajase a curar a su hijo, porque se iba a morir. ⁴⁸Entonces Jesús le dijo: «Si no veis señales y prodigios, no creéis.» ⁴⁹Le dice el funcionario: «Señor, baja antes que se muera mi hijo.» ⁵⁰Jesús le dice: «Vete, que tu hijo vive.» Creyó el hombre en la palabra que Jesús le había dicho y se puso en camino. ⁵¹Cuando bajaba, le salieron al encuentro sus siervos, y le dijeron que su hijo vivía. ⁵²El les preguntó entonces la hora en que se había sentido mejor. Ellos le dijeron: «Ayer a la hora séptima le dejó la fiebre.» ⁵³El padre comprobó que era la misma hora en que le había dicho Jesús: «Tu hijo vive», y creyó él y toda su familia.

⁵⁴Esta nueva señal, la segunda, la realizó Jesús cuando volvió de Judea a Galilea.

el agua; y el primero que se metía después de la agitación del agua, quedaba curado de cualquier mal que tuviera. ⁵Había allí un hombre que llevaba treinta y ocho años enfermo. ⁶Jesús, viéndole tendido y sabiendo que llevaba ya mucho tiempo, le dice: «¿Quieres curarte?» ⁷Le respondió el enfermo: «Señor, no tengo a nadie que me meta en la piscina cuando se agita el agua; y mientras yo voy, otro baja antes que yo.» ⁸Jesús le dice: «Levántate, toma

se acumulaban las aguas, luego utilizadas en el Templo. Pero había junto a estos dos depósitos otras albercas más pequeñas vinculadas a un santuario pagano de curación.

^{5 3} Sea cual fuere la causa de esta agitación (¿afluencia intermitente del agua?), Jesús se apoyó en las circunstancias para manifestarse como el que verdaderamente cura, el que da y restituye la vida del cuerpo y del alma, v. 14; 3 15+; cf. Sb 16 6-13. —Muchos testigos omiten: «esperando la agitación del agua» y todo el v. 4.

Jn 2 23

Jl Mt 8

5-13?

Jl Lc 7

2 1-11

Mt 12 5

Jn 20 2

Mt 8 10

723; 94

1. 19. 25;

11 53

2 16

Sb 2 16

10 33

Fip 3 6

2 11+

Mt 9 6

tu camilla y anda.» ⁹Y al instante el hombre quedó curado, tomó su camilla y se puso a andar.

Pero era sábado aquel día. ¹⁰Por eso los judíos decían al que había sido curado: «Es sábado y no te está permitido llevar la camilla.» ¹¹El le respondió: «El que me ha curado me ha dicho: Toma tu camilla y anda.» ¹²Ellos le preguntaron: «¿Quién es el hombre que te ha dicho: Tómalas y anda?» ¹³Pero el curado no sabía quién era, pues Jesús había desaparecido porque había mucha gente en aquel lugar. ¹⁴Más tarde Jesús le encuentra en el Templo y le dice: «Mira, estás curado; no peques más, para que no te suceda algo peor*.» ¹⁵El hombre se fue a decir a los judíos que era Jesús el que lo había curado. ¹⁶Por eso los judíos perseguían a Jesús, porque hacía estas cosas en sábado*. ¹⁷Pero Jesús les replicó: «Mi Padre trabaja hasta ahora, y yo también trabajo*.» ¹⁸Por eso los judíos trataban con mayor empeño de matarle, porque no sólo quebrantaba el sábado, sino que llamaba a Dios su propio Padre, haciéndose a sí mismo igual a Dios.

Discurso sobre la obra del Hijo*.

¹⁹Jesús, pues, tomando la palabra, les decía:

«En verdad, en verdad os digo: el Hijo no puede hacer nada por su cuenta, sino lo que ve hacer al Padre: lo que hace él, eso también lo hace igualmente el Hijo.

²⁰Porque el Padre quiere al Hijo y le muestra todo lo que él hace. Y le mostrará obras aún mayores que éstas, para que os asombréis.

²¹Porque, como el Padre resucita a los muertos

^{5 14} No dice Jesús que la enfermedad haya sido consecuencia del pecado, cf. 9 2s. Advierte al enfermo que la gracia de la curación le obliga a convertirse, cf. Mt 9 2-8, y que de olvidarla se expondría a algo peor que su pasada enfermedad. El milagro es, pues, la «señal» de una resurrección espiritual, v. 24.

^{5 16} La conclusión de este episodio se leerá en 7 19-24.

^{5 17} Al pensamiento judío le resultaba difícil conciliar el descanso de Dios después de la creación, descanso cuya imagen es el sábado, Gn 2 2s, con su constante actividad en el gobierno del mundo. Se distinguía la actividad como Creador, que ha concluido ya, y la actividad como Juez, que no cesa jamás. Jesús identifica su propia actividad con la del Juez soberano. De ahí la indignación de los judíos y el discurso por el que Jesús justifica su pretensión. Cf. Lc 6 5; y sobre todo Mt 12 1-8; etc.

^{5 19} El discurso que sigue abarca dos temas: 1.º, el Padre ha entregado al Hijo el poder de dar la

y les da la vida, así también el Hijo da la vida a los que quiere.

²²Porque el Padre no juzga* a nadie; sino que todo juicio lo ha entregado al Hijo*,

²³para que todos honren al Hijo como honran al Padre.

El que no honra al Hijo no honra al Padre que lo ha enviado.

²⁴En verdad, en verdad os digo: el que escucha mi Palabra

y cree en el que me ha enviado, tiene vida eterna

y no incurre en juicio, sino que ha pasado de la muerte a la vida.

²⁵En verdad, en verdad os digo: llega la hora (ya estamos en ella), en que los muertos* oirán la voz del Hijo de Dios,

y los que la oigan vivirán.

²⁶Porque, como el Padre tiene vida en sí mismo,

así también le ha dado al Hijo tener vida en sí mismo.

²⁷y le ha dado poder para juzgar, porque es Hijo del hombre.

²⁸No os extrañéis de esto: llega la hora en que todos los que estén en los sepulcros

oirán su voz*

²⁹y saldrán los que hayan hecho el bien para una resurrección de vida,

y los que hayan hecho el mal, para una resurrección de juicio.

³⁰Yo no puedo hacer nada por mi cuenta: juzgo según lo que oigo*;

y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad,

sino la voluntad del que me ha enviado.

³¹«Si yo diera testimonio de mí mismo, mi testimonio no sería válido.

vida, vv. 19-30; 2.º, el Padre ha dado testimonio del Hijo: a) por medio de Juan el Bautista; b) mediante las obras que en él realiza; c) por la Escritura (Moisés), vv. 31-47.

^{5 22} (a) El poder sobre la vida y la muerte es también la expresión del supremo poder judicial.

^{5 22} (b) Jesús será el juez supremo en el último día, 5 26-30; 12 48; cf. Mt 25 31-46; Rm 2 6+.

Este juicio manifestará la apertura del proceso, cf. 3 11+ (b), iniciado desde la venida del Hijo, 5 25; 12 31.

Los hombres serán juzgados a tenor de la fe que hayan prestado o rehusado a Jesús, 3 18-21; 16 8-11, salvador de todos los que no lo rechazan, 3 18; 8 15; 12 47.

—En realidad, los textos sobre el «juicio» pertenecen a capas redaccionales diferentes: juicio escatológico, el último día, y juicio ya realizado...

^{5 25} Los muertos espirituales.

^{5 28} Esta vez se trata de la resurrección de los muertos el último día, cf. Mt 22 29-32.

^{5 30} Jesús escucha al Padre.

4 38 El segador designa a los apóstoles y el sembrador a sus predecesores, sobre todo al mismo Jesús.

4 42 Y no ya solamente el «Rey de Israel», 1 49. El universalismo es uno de los rasgos característicos de los escritos joánicos, cf. 1 29; 3 16; 11 52; 1 Jn 2 2. Sin embargo, «la salvación viene de los judíos», 4 22.

5 1 Var.: «la fiesta». Quizá la de Pentecostés.

5 2 «Betesda»: «casa de misericordia». Var.: «Bezata», «Betsaida», «Belsetá». —El quinto pórtico cortaba el cuadrilátero en dos albercas en que

32Otro* es el que da testimonio de mí,
y yo sé* que es válido
el testimonio que da de mí.
1 19-28 33Vosotros mandasteis enviados donde
Juan,
y él dio testimonio de la verdad.
Mt 11 7-11p Jn 8 18 34No es que yo busque testimonio de un
hombre,
sino que digo esto para que os salvéis.
1 8 35Él era la lámpara que arde y ilumina
SI 48 1 y vosotros quisisteis recrearos una hora
con su luz.
36Pero yo tengo un testimonio mayor que
el de Juan:
porque las obras que el Padre me ha en-
comendado llevar a cabo,
las mismas obras que realizo,
dan testimonio de mí, de que el Padre
me ha enviado.
1 11+ 37Y el Padre, que me ha enviado,
es el que ha dado testimonio de mí.
2 11+ Vosotros no habéis oído nunca su voz,
6 44-45 ni habéis visto nunca su rostro,
1 Jn 2 14 38ni habita su palabra en vosotros,
Jn 8 37 porque no creéis al que Él ha enviado.
39«Vosotros investigáis* las escrituras,

ya que creéis tener en ellas vida eterna*;
ellas son las que dan testimonio de mí*;
-40 y vosotros no queréis venir a mí
para tener vida.

41La gloria no la recibo de los hombres.
1 14 42Pero yo os conozco:
no tenéis en vosotros el amor de Dios.
1 Jn 2 1 43Yo he venido en nombre de mi Padre,
y no me recibís;
si otro viene en su propio nombre,
a ése le recibiréis.
Mt 24 5, 24+ 44¿Cómo podéis creer vosotros,
que aceptáis gloria unos de otros,
y no buscáis la gloria que viene del
único Dios*?
12 43 Rm 2 2 1 Co 4 4 45No penséis que os voy a acusar yo de-
lante del Padre.
Dt 31 2 Vuestro acusador es Moisés,
en quien habéis puesto vuestra esperan-
za.
46Porque, si creyerais a Moisés,
me creeríais a mí,
porque él escribió de mí.
Mt 8 10 Jn 5 39 47Pero si no creéis en sus escritos,
cómo vais a creer en mis palabras?»
Dt 18 1

3. LA PASCUA DEL PAN DE VIDA

(NUEVA OPOSICIÓN A LA REVELACIÓN)

La multiplicación de los panes.
6Después de esto, se fue Jesús a la otra
r ribera del mar de Galilea, el de Tibería-
des, y mucha gente le seguía porque
veían las señales que realizaba en los en-
fermos. 3Subió Jesús al monte y se sentó
allí en compañía de sus discípulos. 4Es-
ta próxima la Pascua, la fiesta de los
judíos*.
5Al levantar Jesús los ojos y ver que ve-
nía hacia él mucha gente, dice a Felipe:
Nm 11 13 «¿Donde vamos a comprar panes para que
coman éstos?» 6Se lo decía para probarle,
porque él sabía lo que iba a hacer. 7Felipe
le contestó: «Doscientos denarios de pan
no bastan para que cada uno tome un po-
co.» 8Le dice uno de sus discípulos, An-
drés, el hermano de Simón Pedro: 9«Aquí
hay un muchacho que tiene cinco panes de

cebada y dos peces; pero ¿qué es eso para
tantos?» 10Dijo Jesús: «Haced que se re-
cueste la gente.» Había en el lugar mucha
hierba. Se recostaron, pues, los hombres
en número de unos cinco mil. 11Tomó en-
tonces Jesús los panes y, después de dar
gracias, los repartió entre los que estaban
recostados y lo mismo los peces, todo lo
que quisieron. 12Cuando se saciaron, dice
a sus discípulos: «Recoged los trozos so-
brantes para que nada se pierda.» 13Los
recogieron, pues, y llenaron doce canastos
con los trozos de los cinco panes de ce-
bada que sobraron a los que habían comi-
do. 14Al ver la gente la señal que había
realizado, decía: «Este es verdaderamente
el profeta que iba a venir al mundo.»
15Dándose cuenta Jesús de que intentaban
venir a tomarle por la fuerza para hacerle
rey, huyó* de nuevo al monte él solo.

5 32 (a) El Padre.
5 32 (b) La var. «vosotros sabéis» refiere equi-
vocadamente estas palabras al testimonio de Juan,
v. 33.
5 39 (a) Otra traducción posible: «Investigad».
5 39 (b) Las «Escrituras» son fuente de vida
porque nos transmiten la palabra de Dios, cf. Dt 4 1;

8 1, 3; 30 15-20; 32 46s; Ba 4 1; Sal 119; etc.
5 39 (c) Jesús es el centro y el fin de las Escri-
turas, cf. 1 45; 2 22; 5 39, 46; 12 16, 41; 19 28, 38;
20 9.
5 44 Var.: «del Único».
6 4 El pan dado por Jesús será la Pascua nueva.
6 15 Var.: «se retiró».

||Mt 14
22-23
||Mc 6 45-52

Jesús se reúne con sus discípulos caminando sobre el mar.

16Al atardecer, bajaron sus discípulos a
la orilla del mar, y subiendo a una barca,
se dirigían al otro lado del mar, a Cafar-
naúm. Había ya oscurecido, y Jesús toda-
vía no había venido donde ellos; 18soplaba
un fuerte viento y el mar comenzó a en-
cresparse. 19Cuando habían remado unos
veinticinco o treinta estadios, ven a Jesús
que caminaba sobre el mar y se acercaba a la
barca, y tuvieron miedo. 20Pero él les dijo:
«Soy yo. No temáis*.» 21Quisieron reco-
gerle en la barca, pero en seguida la barca
tocó tierra en el lugar a donde se dirigían.

Discurso en la sinagoga de Cafarnaúm*.

22Al día siguiente, la gente que se había
quedado al otro lado del mar, vio que allí
no había más que una barca y que Jesús no
había montado en la barca con sus discipu-
los, sino que los discípulos se habían mar-
chado solos. 23Pero llegaron barcas de Ti-
beríades cerca del lugar donde habían comi-
do pan*. 24Cuando la gente vio que Je-
sús no estaba allí, ni tampoco sus discipu-
los, subieron a las barcas y fueron a Ca-
farnaúm, en busca de Jesús. 25Al encon-
trarle a la orilla del mar, le dijeron: «Rab-
bí, ¿cuándo has llegado aquí?» 26Jesús les
respondió:

«En verdad, en verdad os digo:
vosotros me buscáis,
no porque habéis visto señales,
sino porque habéis comido de los panes
y os habéis saciado.
27Obrad, no por el alimento perecedero,
sino por el alimento que permanece para

2 11+
Ex 16 20
Is 55 2

6 20 Om.: «No temáis».
6 22 Según algunos, un discurso eucarístico, 6
51-58: Jesús, verdadero alimento por su cuerpo y
por su sangre, cf. 6 51+, ha sido incluido en el
relato-discurso siguiente: a los judíos que pedían
una «señal» análoga a la del maná, vv. 30-31; cf. 1
21+, responde Jesús: Por la enseñanza del Padre
que yo transmito a los hombres, cf. 3 11+, soy el
pan verdadero, asimilable por la fe, vv. 32s. Los
judíos no comprenden, vv. 60-66, con excepción de
Pedro y de los discípulos, vv. 67-71. Para com-
prender este tema, cf. Dt 8 3; Pr 8 22-24 y 9 1-6; Si
24 3 y 24 17-21; Lc 11 29-32.
6 23 Adic.: «después que el Señor hubo dado
gracias».
6 27 (a) Var.: «da».
6 27 (b) El sello del Espíritu recibido en el bau-
tismo, Mt 3 16+; cf. Rm 4 11+, poder de Dios
para realizar las «señales». Cf. Mt 12 28; Hch 10
38; Ef 1 13; 4 30; 2 Co 1 22.
6 29 A las «obras» de los judíos, Jesús contra-
pone la fe en el enviado de Dios.
6 31 Al maná de Ex 16 1+ se le consideraba
comida el alimento del pueblo mesiánico, Sal 78
23-24; 105 40; Sb 16 20-22+. Los cristianos han
visto en él una imagen de la comida eucarística, 1

vida eterna,
el que os dará* el Hijo del hombre,
porque a éste es a quien el Padre, Dios,
ha marcado con su sello*».

Mt 8 20+

28Ellos le dijeron: «¿Qué hemos de ha-
cer para obrar las obras de Dios?» 29Jesús
les respondió: «La obra de Dios* es que
creáis en quien él ha enviado.» 30Ellos en-
tonces le dijeron: «¿Qué señal haces para
que viéndola creamos en ti? ¿Qué obra
realizas?» 31Nuestros padres comieron el
maná* en el desierto, según está escrito:
Pan del cielo les dio a comer.»

Mt 10 4
Mt 16 1-4
Mc 16 1-7
Lc 11 1-12
2 11+
Ex 16 1
Sal 78

32Jesús les respondió:
«En verdad, en verdad os digo:
No fue Moisés quien os dio el pan del
cielo;
es mi Padre el que os da el verdadero
pan del cielo;
33porque el pan de Dios
es el que baja del cielo
y da la vida al mundo.»

34Entonces le dijeron: «Señor, danos
siempre de ese pan.» 35Les dijo Jesús:
«Yo soy* el pan de la vida.
El que venga a mí, no tendrá hambre,
y el que crea en mí, no tendrá nunca
sed*.
36Pero ya os lo he dicho:
Me habéis visto y no creéis.
37Todo lo que me dé el Padre vendrá a mí,
y al que venga a mí*
no lo echaré fuera;
38porque he bajado del cielo,
no para hacer mi voluntad,
sino la voluntad del que me ha enviado.

2 19+
Pr 9 1-6
Si 24 19-22
Is 55 1-3
Jn 4 14
4 10+
2 11+
4 34; 5 30;
14 31;
12 27+

Co 10 3-4+. Jesús lo evoca aquí como figura del
alimento verdadero de la fe, 6 35-50, que es su
carne y su sangre, fuente de vida eterna, 6 51-58.
Cf. Mt 4 4; 14 13-21.

6 35 (a) La expresión griega *egō ēimi* evoca el
nombre divino revelado a Moisés, Ex 3 14+, cf. Jn
8 24+; pero aquí y en varios otros pasajes da
paso, además, a la explicación de una parábola de
gestos o de palabras. Aquí Jesús se designa a sí
mismo como el pan verdadero representado por el
maná y por el pan multiplicado la víspera. Ver 6
41, 48, 51; 8 12; 10 7-11; 11 25; 15 1.
6 35 (b) Jesús, como la Sabiduría, Pr 9 1s, invita
a los hombres a su banquete. Para Juan, Jesús es
esta Sabiduría de Dios, a la que la Revelación
bíblica tendía a personificar, cf. 1 1+. Tal convic-
ción se apoya en la enseñanza de Cristo, percepti-
ble ya en los Sinópticos, Mt 11 19; Lc 11 31p, pero
mucho más acentuada aquí: de origen misterioso,
Jn 7 27-29; 8 14, 19; cf. Jh 20 28, sólo Jesús
conoce los misterios de Dios y los revela a los
hombres, 3 11-12, 31-32, cf. Mt 11 25-27; Sb 9
13-18; Ba 3 29-38, pan vivo que calma el hambre, 6
35; cf. Pr 9 1-6; Si 24 19-22; Mt 4 4p (cf. Dt 8 3).
6 37 «Venir o ir a Jesús» equivale a creer.

¹⁹Y esta es la voluntad del que me ha enviado:

³³⁵⁺ que no pierda nada
^{10 28, 29;} de lo que él me ha dado,
^{17 12} sino que lo resucite el último día.

⁴⁰Porque esta es la voluntad de mi Padre: que todo el que vea al Hijo* y crea en él, tenga vida eterna y que yo le resucite el último día.»

⁴¹Los judíos murmuraban de él*, porque había dicho: «Yo soy el pan que ha bajado del cielo.» ⁴²Y decían: «¿No es éste Jesús, hijo de José, cuyo padre y madre conocemos? ¿Cómo puede decir ahora: He bajado del cielo?» ⁴³Jesús les respondió: «No murmuréis entre vosotros.

⁴⁴«Nadie puede venir a mí, si el Padre que me ha enviado no lo atrae;

y yo le resucitaré el último día.

⁴⁵Está escrito en los profetas: *Serán todos enseñados por Dios.* Todo el que escucha al Padre y aprende, viene a mí.

⁴⁶No es que alguien haya visto al Padre; sino aquel que ha venido de Dios, ése ha visto al Padre.

⁴⁷En verdad, en verdad os digo: el que cree, tiene vida eterna.

⁴⁸Yo soy el pan de la vida.

⁴⁹Vuestros padres comieron el maná en el desierto

y murieron;

⁵⁰este es el pan que baja del cielo, para que quien lo coma no muera.

⁵¹Yo soy el pan vivo, bajado del cielo.

Si uno come de este pan, vivirá para siempre;

y el pan que yo le voy a dar, es mi carne* por la vida del mundo.»

⁵²Discutían entre sí los judíos y decían: «¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?» ⁵³Jesús les dijo:

«En verdad, en verdad os digo: si no coméis la carne del Hijo del hombre,

y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros.

⁵⁴El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna*,

y yo le resucitaré el último día.

⁵⁵Porque mi carne es verdadera comida y mi sangre verdadera bebida.

⁵⁶El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí, y yo en él*.

⁵⁷Lo mismo que el Padre, que vive, me ha enviado

y yo vivo por el Padre,

también el que me coma

vivirá por mí*.

⁵⁸Este es el pan bajado del cielo; no como el que comieron vuestros padres*,

y murieron;

el que coma este pan vivirá para siempre.»

⁵⁹Esto lo dijo enseñando en la sinagoga, en Cafarnaúm.

⁶⁰Muchos de sus discípulos, al oírle, dijeron: «Es duro este lenguaje. ¿Quién puede escucharlo?» ⁶¹Pero sabiendo Jesús en su interior que sus discípulos murmuraban por esto, les dijo: «¿Esto os escandaliza? ⁶²Y cuando veáis al Hijo del hombre subir adonde estaba antes?...

⁶³«El espíritu es el que da vida;

la carne no sirve para nada.

Las palabras que os he dicho son espíritu

y son vida*.

⁶⁴«Pero hay entre vosotros algunos que no creen.» Porque Jesús sabía desde el principio quiénes eran los que no creían y quien era el que lo iba a entregar. ⁶⁵Y decía: «Por esto os he dicho que nadie puede venir a mí si no se lo concede el Padre.»

complementos, es uno de los rasgos propios del lenguaje joánico. La relación de presencia interior que así se expresa está evidentemente determinada por la naturaleza de las realidades o personas en cuestión: una es siempre mayor que la otra, sobre todo si se trata de una persona divina. Esto se observa particularmente si la relación es recíproca, como aquí, 10 38; 14 10, 20; 15 4-7; 17 21-23, 26; 1 Jn 2 24; 3 24; 4 12-16.

⁶⁵ La Eucaristía comunica a los fieles la vida que el Hijo recibe del Padre.

⁶⁶ Adic.: «el maná» o: «en el desierto».

⁶⁷ Las palabras de Jesús respecto del pan celestial manifiestan una realidad divina que sólo el Espíritu, cf. 1 33+, puede hacernos comprender, cf. 14 26+, y que es fuente de vida para el hombre.

1 14+
Mt 8 20+

15 4-5

5 26

3 11+
1 48+

Mt 8 20+
Jn 12 32+

1 33+

3 11+
12 49-50

1 48+

⁶⁶Desde entonces muchos de sus discípulos se volvieron atrás y ya no andaban con él.

[Mt 16 16p] **La confesión de Pedro.**

⁶⁷Jesús dijo entonces a los Doce: «¿También vosotros queréis marcharos?»

⁶⁸Le respondió Simón Pedro: «Señor,

¿donde quién vamos a ir? Tú tienes palabras de vida eterna. ⁶⁹y nosotros creemos, y sabemos que tú eres el Santo de Dios*.,» ⁷⁰Jesús les respondió: «¿No os he elegido yo a vosotros, los Doce? Y uno de vosotros es un diablo.» ⁷¹Hablaba de Judas, hijo de Simón Iscariote, porque éste le iba a entregar, uno de los Doce.

1 21+
Hch 7 38
1v 8 3
Hch 3 14+
14 18

11

4. LA FIESTA DE LAS TIENDAS

(LA GRAN REVELACIÓN MESIÁNICA. LA GRAN REPULSA)

Jesús sube a Jerusalén para la fiesta y enseña.

⁷¹Después de esto, Jesús andaba por Galilea, y no podía* andar por Judea, porque los judíos buscaban matarle.

⁷²Pero se acercaba la fiesta judía de las Tiendas. ⁷³Y le dijeron sus hermanos*: «Sal de aquí y vete a Judea, para que también tus discípulos* vean las obras que haces, *pues nadie actúa en secreto cuando quiere ser conocido. Si haces estas cosas, muéstrate al mundo.» ⁷⁴Es que ni siquiera sus hermanos creían en él. ⁷⁵Entonces les dice Jesús: «Todavía no ha llegado mi tiempo*, en cambio vuestro tiempo siempre está a mano. ⁷⁶El mundo no puede odiaros; a mí sí me aborrece, porque doy testimonio de que sus obras son perversas. ⁷⁷Subid vosotros a la fiesta; yo no subo* a esta fiesta porque aún no se ha cumplido mi tiempo.» ⁷⁸Dicho esto, se quedó en Galilea. ⁷⁹Pero después que sus hermanos subieron a la fiesta, entonces él también subió no manifestamente, sino de incógnito. ⁸⁰Los judíos, durante la fiesta, andaban buscándole y decían: «¿Dónde está ése?» ⁸¹Entre la gente había muchos comentarios* acerca de él. Unos decían: «Es bueno.» Otros decían: «No, sino que engaña al pueblo.» ⁸²Pero nadie hablaba de él abiertamente por miedo a los judíos.

Mc 9 30p

Ex 23 14+
La 14 16-19

Mt 5 15
Jn 2 11+

14 22

11; Dn 7 22

1 10+

119; 8 12+

Mt 8 20+
Jn 12 32+

1 33+

3 11+
12 49-50

Mt 27 63

9 22;
12 42;
19 38

⁶⁹ Es decir: el enviado y elegido de Dios, consagrado y unido a él de modo eminente, el Mesías, cf. 10 36; 17 19; cf. Mc 1 24+. —Var.: «tú eres el Cristo, el Hijo de Dios», o: «el Hijo de Dios» vivo», cf. Mt 16 16.

⁷¹ Var.: «no quería».

⁷³ (a) En sentido amplio de primos, parientes, cf. Mt 12 46+.

⁷⁴ (b) Los de Jerusalén y Judea, cf. 2 23; 3 26; 4 1.

⁷⁶ Es decir «mi hora», cf. 2 4+.

⁷⁸ Adic.: «todavía».

⁷⁹ Om.: «muchos».

⁷⁴ 7 14-52 se compone de diversos fragmentos, unidos por un tema común: la incertidumbre respecto del origen de Jesús. 1.º Su origen humano

¹⁴Mediada ya la fiesta, subió Jesús al Templo y se puso a enseñar*. ¹⁵Los judíos, asombrados, decían: «¿Cómo entiende de letras sin haber estudiado?» ¹⁶Jesús les respondió:

«Mi doctrina no es mía, sino del que me ha enviado.

¹⁷Si alguno quiere cumplir su voluntad, verá si mi doctrina es de Dios o hablo yo por mi cuenta.

¹⁸El que habla por su cuenta, busca su propia gloria; pero el que busca la gloria del que le ha enviado,

ese es veraz;

y no hay impostura en él.

¹⁹«No es Moisés el que os dio la Ley?

Y ninguno de vosotros cumple la Ley.

¿Por qué queréis matarme?» ²⁰Respondió la gente: «Tienes un demonio. ¿Quién quiere matarte?» ²¹Jesús les respondió: «Una sola obra he hecho y todos os maravilláis. ²²Moisés os dio la circuncisión (no que provenga de Moisés, sino de los patriarcas) y vosotros circuncidáis a uno en sábado. ²³Si se circuncida a un hombre en sábado, para no quebrantar la Ley de Moisés, ¿os irritáis contra mí porque he curado a un hombre entero en sábado?» ²⁴No juzguéis según la apariencia. Juzgad con juicio justo.»

Mt 7 28;
13 54-57
Hch 4 13

3 11+

8 50

Sal 92 16

Rm 2 17-23
Jn 8 37-41

8 48, 52;
10 20

Mt 12
24-27p

5 1-9
Gn 17 10+
Hch 7 8

Rm 4 11

Mt 12 1-5,
11-12

Lc 13 15a;
14 5

Is 11 3
Za 7 9

⁶⁴⁰ «Ver» al Hijo, es discernir y reconocer que realmente es el Hijo enviado por el Padre, cf. 12 45; 14 9; 17 6+.

⁶⁴¹ Como los hebreos en el desierto, cf. Ex 16 2s; 17 3; Nm 11 1; 14 27; 1 Co 10 10.

⁶⁵¹ Sobrentendiendo «dada» o «entregada» (como lo precisan muchos mss). Este giro conciso recuerda a 1 Co 11 24: «Este es mi cuerpo que se da por vosotros», cf. Lc 22 19. Alusión a la Pasión.

⁶⁵⁴ Jesús es el pan verdadero, ya como Palabra de Dios, vv. 32s, ya como víctima ofrecida en sacrificio, por su cuerpo y su sangre, para la vida del mundo, vv. 51-58, cf. 6 22+. La palabra «carne» sugiere la relación entre la Eucaristía y la Encarnación: el hombre se alimenta del Verbo hecho carne, 1 14.

⁶⁵⁶ «Estar en», y más todavía «permanecer en», con bastantes variantes en cuanto a los sujetos y

Discusiones del pueblo sobre el origen de Cristo.

²⁵Decían algunos de los de Jerusalén: «¿No es a ése a quien quieren matar? ²⁶Mirad cómo habla con toda libertad y no le dicen nada. ¿Habrán reconocido de veras las autoridades* que este es el Cristo? ²⁷Pero éste sabemos de dónde es, mientras que, cuando venga el Cristo, nadie sabrá de dónde es*». ²⁸Gritó, pues, Jesús, enseñando en el Templo y diciendo:

8 19; 19 9 + Mt 11 27 «Me conocéis a mí y sabéis de dónde soy. 8 26 Pero yo no he venido por mi cuenta; sino que verdaderamente me envía el que me envía*»; pero vosotros no le conocéis. ²⁹Yo le conozco, porque vengo de él* y él es el que me ha enviado.» ³⁰Querían, pues, detenerle, pero nadie le echó mano, porque todavía no había llegado su hora.

Jesús anuncia su próxima partida.

³¹Y muchos entre la gente creyeron en él y decían: «Cuando venga el Cristo, ¿hará más señales que las que ha hecho éste?» ³²Se enteraron los fariseos que la gente hacía estos comentarios acerca de él y* enviaron guardias para detenerle. ³³Entonces él dijo:

«Todavía un poco de tiempo estaré con vosotros, y me voy al que me ha enviado. 1 1 + 8 21 ³⁴Me buscaréis y no me encontraréis*; y adonde yo esté, vosotros no podéis venir.»

³⁵Se decían entre sí los judíos: «¿A dónde se irá éste que nosotros no le podamos encontrar? ¿Se irá a los que viven

dispersos entre los griegos para enseñar a los griegos? ³⁶¿Qué es eso que ha dicho: 'Me buscaréis y no me encontraréis', y 'adonde yo esté, vosotros no podéis venir'?»

La promesa del agua viva.

³⁷El último día de la fiesta*, el más solemne, Jesús puesto en pie, gritó: «Si alguno tiene sed, venga a mí*, y beba ³⁸el que crea en mí», como dice la Escritura: De su seno* correrán ríos de agua viva*. ³⁹Esto lo decía refiriéndose al Espíritu que iban a recibir los que creyeran en él. Porque aún no había Espíritu*, pues todavía Jesús no había sido glorificado.

Nuevas discusiones sobre el origen de Cristo.

⁴⁰Muchos entre la gente, que le habían oído estas palabras, decían: «Este es verdaderamente el profeta.» ⁴¹Otros decían: «Este es el Cristo.» Pero otros replicaban: «¿Acaso va a venir de Galilea el Cristo? ⁴²¿No dice la Escritura que el Cristo vendrá de la descendencia de David y de Belén, el pueblo de donde era David*?» ⁴³Se originó, pues, una disensión entre la gente por causa de él. ⁴⁴Algunos de ellos querían detenerle, pero nadie le echó mano.

⁴⁵Los guardias volvieron donde los sumos sacerdotes y los fariseos. Éstos les dijeron: «¿Por qué no le habéis traído?» ⁴⁶Respondieron los guardias: «Jamás un hombre ha hablado como habla ese hombre.» ⁴⁷Los fariseos les respondieron: «¿Vosotros también os habéis dejado embaucar? ⁴⁸¿Acaso ha creído en él algún magistrado o algún fariseo? ⁴⁹Pero esa gente que no conoce la Ley son unos malditos.» ⁵⁰Les dice Nicodemo, que era uno de ellos, el que había ido anteriormente

20-21; 12 35 + 19 37 +.

7 37 (a) El séptimo o quizás el octavo, día de la fiesta de clausura.

7 37 (b) Om.: «a mí». —Jesús llama hacia sí como lo hace la Sabiduría, cf. 6 35 +.

7 38 (a) Del seno de Jesús, según la tradición más antigua. Otra tradición une «el que crea en mí» a lo que sigue: del seno del creyente correrán los ríos de agua viva.

7 38 (b) Promesa que se ha de vincular a la liturgia de la fiesta de las Tiendas, que comprendía oraciones para pedir la lluvia, ritos conmemorativos del milagro del agua, Ex 17 1-7; cf. 1 Co 10 4, y lecturas de profecías que anunciaban la fuente que debía regenerar a Sión, Za 14 8; Ez 47 1s; cf. Jn 4 1 +.

7 39 Var.: «el Espíritu aún no había sido dado».

7 42 El nacimiento de Jesús en Belén no era conocido fuera del círculo de los íntimos.

donde Jesús: ⁵¹«¿Acaso nuestra Ley juzga a un hombre sin haberle antes oído y sin saber lo que hace?» ⁵²Ellos le respondieron: «¿También tú eres de Galilea? Indaga y verás que de Galilea no sale ningún profeta.»

La mujer adúltera*.

⁵³Y se volvieron cada uno a su casa.

⁸Mas Jesús se fue al monte de los Olivos.

²Pero de madrugada se presentó otra vez en el Templo, y todo el pueblo acudía a él. Entonces se sentó y se puso a enseñarles. ³Los escribas y fariseos le llevan una mujer sorprendida en adulterio, la ponen en medio ⁴y le dicen: «Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. ⁵Moisés nos mandó en la Ley apedrear a estas mujeres. ¿Tú qué dices?» ⁶Esto lo decían para tentarle, para tener de qué acusarle. Pero Jesús, inclinándose, se puso a escribir con el dedo en la tierra*. ⁷Pero, como ellos insistían en preguntarle, se incorporó y les dijo: «Aquel de vosotros que esté sin pecado, que le arroje la primera piedra.» ⁸E inclinándose de nuevo, escribía en la tierra. ⁹Ellos, al oír estas palabras, se iban retirando uno tras otro, comenzando por los más viejos; y se quedó solo Jesús con la mujer, que seguía en medio. ¹⁰Incorporándose Jesús le dijo: «Mujer, ¿dónde están? ¿Nadie te ha con-

denado?» ¹¹Ella respondió: «Nadie, Señor.» Jesús le dijo: «Tampoco yo te condeno. Vete, y en adelante no peques más.»

Jesús, luz del mundo*.

¹²Jesús les habló otra vez diciendo: «Yo soy la luz del mundo; el que me siga no caminará en la oscuridad, sino que tendrá la luz de la vida.»

Discusión del testimonio de Jesús sobre sí mismo.

¹³Los fariseos le dijeron: «Tú das testimonio de ti mismo: tu testimonio no vale.» ¹⁴Jesús les respondió:

«Aunque yo dé testimonio de mí mismo, mi testimonio vale, porque sé de dónde he venido y a dónde voy; pero vosotros no sabéis de dónde vengo ni a dónde voy*. ¹⁵Vosotros juzgáis según la carne*; yo no juzgo* a nadie; ¹⁶y si juzgo, mi juicio es verdadero, porque no estoy yo solo, sino yo y el que me ha enviado. ¹⁷Y en vuestra Ley está escrito que el testimonio de dos personas es válido. ¹⁸Yo soy el que doy testimonio de mí mismo

8 Esta perícopa, 7 53-8 11, omitida por los testigos más antiguos (mss. versiones y Padres), y desplazada por otros, con estilo de colorido sinóptico, no puede ser del mismo San Juan. Podría atribuirse a San Lucas, cf. Lc 21 38 +. Su canonicidad, su carácter inspirado y su valor histórico están fuera de discusión.

8 6 Queda oscuro el sentido de este gesto.

8 12 El tema de la luz se desarrolla en el NT siguiendo tres líneas principales, más o menos distintas. 1.º Así como el sol ilumina el camino, así es «luz» todo el que ilumina el camino hacia Dios: antes la Ley, la Sabiduría y la Palabra de Dios, Qo 2 13; Pr 4 18-19; 6 23; Sal 119 105; ahora Cristo, Jn 1 9; 9 1-39; 12 35; 1 Jn 2 8-11; cf. Mt 17 2; 2 Co 4 6, comparable a la Nube luminosa del Exodo, Jn 8 12; cf. Ex 13 21s; Sb 18 3s; y finalmente, cualquier cristiano que manifiesta a Dios a los ojos del mundo, Mt 5 14-16; Lc 8 16; Rm 2 19; Flp 2 15; Ap 21 24. 2.º La luz es símbolo de la vida, la felicidad y la alegría: las tinieblas, símbolo de la muerte, la desgracia y las lágrimas, Jb 30 26; Is 45 7; cf. Sal 17 15 +; a las tinieblas del cautiverio se contraponen, pues, la luz de la liberación y de la salvación mesiánica, Is 8 22 - 9 1; Mt 4 16; Lc 1 79; Rm 13 11-12, que alcanza incluso a las naciones paganas, Lc 2 32; Hch 12 47, por Cristo Luz, Jn (textos arriba citados); Ef 5 14, para consumarse en el Reino de los Cielos, Mt 8 12; 22

13; 25 30; Ap 22 5; cf. 21 3-4. 3.º El dualismo «luz-tinieblas» viene a caracterizar los dos mundos opuestos del Bien y del Mal (cf. los textos esenios de Qumrán). De este modo, en el NT aparecen dos «imperios» bajo la dominación respectiva de Cristo y de Satán, 2 Co 6 14-15; Col 1 12-13; Hch 26 18; 1 P 2 9, tratando uno de vencer al otro, Lc 22 53; Jn 13 27-30. Los hombres se dividen en «hijos de luz» e «hijos de tinieblas», Lc 16 8; 1 Ts 5 4-5; Ef 5 7-8; Jn 12 36, según que vivan bajo la influencia de la luz (Cristo) o de las tinieblas (Satán), Mt 6 23; 1 Ts 5 4s; 1 Jn 1 6-7; 2 9-10, y se les reconoce por sus obras, Rm 13 12-14; Ef 5 8-11. Esta separación (juicio) entre los hombres se ha manifestado con la venida de la Luz, que obliga a cada cual a pronunciarse en pro o en contra de ella, Jn 3 19-21; 7 7; 9 39; 12 46; cf. Ef 5 12-13. La perspectiva es optimista: un día, las tinieblas deberán desaparecer ante la luz, Jn 1 5; 1 Jn 2 8; Rm 13 12.

8 14 El Hijo es para sí mismo su propio testigo verdadero, porque sólo él conoce el misterio celestial de su ser, cf. Mt 11 27p.

8 15 (a) Los judíos juzgan a Jesús por la apariencia, que es la de un hombre corriente, «en la carne no ven resplandecer la gloria del Hijo de Dios» (San Agustín).

8 15 (b) Es decir, «condeno», según el uso semítico de la palabra.

y también el que me ha enviado, el Padre,
da testimonio de mí.»

19 Entonces le decían: «¿Dónde está tu Padre?» Respondió Jesús:

«No me conocéis ni a mí ni a mi Padre; si me conocierais a mí, conoceríais también a mi Padre.»

20 Estas palabras las pronunció en el Tesoro, mientras enseñaba en el Templo. Y nadie le prendió, porque aún no había llegado su hora.

21 Jesús les dijo otra vez:

«Yo me voy y vosotros me buscaréis, y moriréis en vuestro pecado*».

Adonde yo voy, vosotros no podéis ir.»

22 Los judíos se decían: «¿Es que se va a suicidar, pues dice: 'Adonde yo voy, vosotros no podéis ir'?» 23 El les decía:

«Vosotros sois de abajo, yo soy de arriba. Vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo.

24 Ya os he dicho que moriréis en vuestros pecados,

porque si no creéis que Yo Soy*, moriréis en vuestros pecados.»

25 Entonces le decían: «¿Quién eres tú?» Jesús les respondió:

«Desde el principio, lo que os estoy diciendo*».

26 Mucho podría hablar de vosotros y juzgar

pero el que me ha enviado es veraz, y lo que le he oído a él es lo que hablo al mundo.»

8 21 Rechazando a Jesús, los judíos se pierden sin esperanza; pecan contra la verdad, vv. 40, 45s. Es el pecado contra el Espíritu. Mt 12 31p. Cf. Jn 7 34+.

8 24 «Yo Soy» es el nombre divino revelado a Moisés, Ex 3 14+, y significa que el Dios de Israel es el único y verdadero Dios, Dt 32 29. Aplicándose este nombre, Jesús se confiesa como el único Salvador, hacia el cual tendían toda la fe y la esperanza de Israel. Cf. 8 28, 58; 13 19 y también 6 35; 18 5, 8.

8 25 Texto muy difícil, diversamente traducido: «Ante todo, ¿por qué os hablo?»; «¿Por qué habría de hablaros?»; «Desde un principio lo que os digo»; «Absolutamente lo que os digo». Nuestra traducción conserva el matiz temporal que prepara el «entonces» del v. 28: los judíos tienen ocasión ahora de conocer a Jesús por su palabra; cuando lo conocen «levantado» será demasiado tarde. —La traducción de la Vulg., «(Yo soy) el Principio, yo que os hablo» es gramaticalmente insostenible.

8 28 En el AT la fórmula: «sabréis que yo soy» o: «que yo soy Yahveh» afirma el poder divino, cf. 8 24+, o anuncia una fulgurante intervención de Yahveh, cf. Ex 10 2; Ez 6 7, 10, 13s, etc. Is 43 10

27 No comprendieron que les hablaba del Padre. 28 Les dijo, pues, Jesús:

«Cuando hayáis levantado al Hijo del hombre, entonces sabréis que Yo Soy*, y que no hago nada por mí propia cuenta;

sino que, lo que el Padre me ha enseñado, eso es lo que hablo.

29 Y el que me ha enviado está conmigo: no me ha dejado solo, porque yo hago siempre lo que le agrada a él.»

30 Al hablar así, muchos creyeron en él.

Jesús y Abraham.

31 Decía, pues, Jesús a los judíos que habían creído en él:

«Si os mantenéis en mi Palabra, seréis verdaderamente mis discípulos,

32 y conoceréis la verdad* y la verdad os hará libres.»

33 Ellos le respondieron: «Nosotros somos descendencia de Abraham y nunca hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo dices tú: Os haréis libres?» 34 Jesús les respondió:

«En verdad, en verdad os digo: todo el que comete pecado es un esclavo*».

35 Y el esclavo no se queda en casa para siempre;

mientras el hijo se queda para siempre. 36 Si, pues, el Hijo os da la libertad,

seréis realmente libres.

37 Ya sé que sois descendencia de Abraham;

(que resulta sorprendentemente afín a San Juan). Aquí se anuncia la glorificación de Jesús por su «elevación» en la cruz. 12 32+, que dará la respuesta a la pregunta de los judíos, v. 25, pero con la condenación de su incredulidad, cf. 19 37; Ap 1 7; Mt 26 64p; 1 Co 2 8.

8 32 Jesús es la Verdad, la realidad total del don del Padre y de su designio salvador, 14 6; 17 17; cf. Ap 3 7; 19 11. En él se han hecho presentes las realidades anunciadas por la Ley, 1 17. Proclama las palabras recibidas del Padre que le ha enviado, 3 11+; 8 26, 40; etc., y así hace que conozcamos a quien él ya conoce, 1 18, y nos invita a que le otorguemos nuestra fe, 3 12+; 8 45-47. Es la luz verdadera, 1 9, puede decir: «Yo soy el pan verdadero», etc., 6 35+. Después de su glorificación, 12 32+, el Espíritu de Verdad, 14 17+, guiará a los creyentes hacia la verdad total. 16 13. El creyente que «es de la verdad», 18 37; 1 Jn 3 19+; cf. 2 Ts 2 10-12, es santificado por ella, 17 17-19, permanece en ella, 8 31, camina en ella, 2 Jn 3 3 Jn 4 la obra, 3 21, colabora con ella, 3 Jn 8. Adora al Padre en espíritu y en verdad, 4 23-24. Es liberado de la mentira, 8 44+ (b).

8 34 Adic.: «del pecado».

pero tratáis de matarme, porque mi Palabra no prende en vosotros.

38 Yo hablo lo que he visto donde mi Padre; y vosotros hacéis lo que habéis oído donde vuestro padre.»

39 Ellos le respondieron: «Nuestro padre es Abraham.» Jesús les dice:

«Si sois hijos de Abraham, haced las obras de Abraham*».

40 Pero tratáis de matarme, a mí que os he dicho la verdad que oí de Dios.

Eso no lo hizo Abraham.

41 Vosotros hacéis las obras de vuestro padre.»

Ellos le dijeron: «Nosotros no hemos nacido de la prostitución*; no tenemos más padre que a Dios.» 42 Jesús les respondió:

«Si Dios fuera vuestro Padre, me amaríais a mí,

porque yo he salido y vengo de Dios; no he venido por mi cuenta, sino que él me ha enviado.

43 ¿Por qué no reconocéis mi lenguaje? Porque no podéis escuchar mi Palabra*».

44 Vosotros sois de vuestro padre el diablo y queréis cumplir los deseos de vuestro padre.

Este era homicida desde el principio, y no se mantuvo* en la verdad, porque no hay verdad en él; cuando dice la mentira, dice lo que le sale de dentro, porque es mentiroso y padre de la mentira*».

45 Pero a mí, como os digo la verdad, no me creéis.

46 ¿Quién de vosotros puede probar que soy pecador*?»

8 39 Var.: «Si fuerais... haríais». Los judíos no son «hijos» de Abraham (como Isaac), puesto que no creen; solamente son de la descendencia de Abraham (como Ismael, el hijo de la esclava, que fue despedido, cf. vv. 34-35). Sobre esta discusión, cf. Ga 4 30s. Menos aún son hijos de Dios, puesto que no creen en Jesús, 1 12+; 3 7-9; etc.

8 41 La prostitución designa entre los profetas la infidelidad religiosa, cf. Os 1 2+. Los judíos, pues, hacen aquí protestas de su fidelidad al Dios de la alianza.

8 43 Por hallarse bajo la dependencia del diablo, el enemigo de la verdad. Cf. 18 37.

8 44 (a) Var.: «no estaba fundado».

8 44 (b) O: «padre del mentiroso». —La mentira, al contrario de la palabra, 1 1+, y de la verdad, 8 32+, está unida a la nada y al mal, cf. Rm 1 25; 2

Si digo la verdad, ¿por qué no me creéis?

47 El que es de Dios, escucha las palabras de Dios; vosotros no las escucháis, porque no sois de Dios.»

48 Los judíos le respondieron: «¿No decimos, con razón, que eres samaritano y que tienes un demonio?» 49 Respondió Jesús:

«Yo no tengo un demonio; sino que honro a mi Padre, y vosotros me deshonráis a mí.

50 Pero yo no busco mi gloria; ya hay quien la busca y juzga.

51 En verdad, en verdad os digo: si alguno guarda mi Palabra, no verá la muerte jamás.»

52 Le dijeron los judíos: «Ahora estamos seguros de que tienes un demonio. Abraham murió, y también los profetas; y tú dices:

'Si alguno guarda mi Palabra, no probará la muerte jamás.'

53 ¿Eres tú acaso más grande que nuestro padre Abraham, que murió? También los profetas murieron. ¿Por quién te tienes a ti mismo?» 54 Jesús respondió:

«Si yo me glorificara a mí mismo, mi gloria no valdría nada; es mi Padre quien me glorifica, de quien vosotros decís: 'Él es nuestro Dios'».

55 y sin embargo no le conocéis.

yo sí que le conozco, y si dijera que no le conozco, sería un mentiroso como vosotros. Pero yo le conozco, y guardo su Palabra.

56 Vuestro padre Abraham se regocijó pensando en ver mi Día*; lo vio y se alegró*».

57 Entonces los judíos le dijeron: «¿Aún no tienes cincuenta años y has visto a Abraham?» 58 Jesús les respondió:

Ts 2 9-12; etc. Los judíos que rechazan la verdad de Jesús, v. 40; cf. 1 P 2 22, están sometidos al jefe de todos los enemigos de esta verdad, cf. 12 31+; 13 2+; 1 Jn 2 14.

8 46 Es decir, infiel a Dios en la misión de él recibida.

8 56 (a) La Venida de Jesús. También aquí se apropia Jesús una expresión reservada a Dios en el AT: el «Día de Yahveh», cf. Am 5 18+.

8 56 (b) Abraham vio el «Día» de Jesús (como Isaías «vio su gloria», 12 41), «de lejos», cf. Hb 11 13; Nm 24 17, en un acontecimiento profético: el nacimiento de Isaac, que provocó la «risa» de Abraham, Gn 17 17+. Jesús se declara el verdadero objeto de la promesa hecha a Abraham, la verdadera causa de su alegría, el Isaac espiritual. Cf. Gn 12 1+.

«En verdad, en verdad os digo: antes de que Abraham existiera, Yo Soy.»

11+ 1 1+ 8 24+ 59 Entonces tomaron piedras para tirarlas*; pero Jesús se ocultó y salió del Templo.

Curación de un ciego de nacimiento.

9¹ Vio, al pasar, a un hombre ciego de nacimiento. ²Y le preguntaron sus discípulos: «Rabbi, ¿quién pecó, él o sus padres, para que haya nacido ciego?» ³Respondió Jesús: «Ni él pecó ni sus padres; es para que se manifiesten en él las obras de Dios*».

11 9-10: 12 35-36: 4 34 4 Tenemos* que trabajar en las obras del que me ha enviado mientras es de día; llega la noche, cuando nadie puede trabajar*.

8 12+ 5 Mientras estoy en el mundo, soy luz del mundo*».

6 Dicho esto, escupió en tierra, hizo barro con la saliva, y untó con el barro los ojos del ciego y le dijo: «Vete, lávate en la piscina de Siloé» (que quiere decir Enviado). Él fue, se lavó y volvió ya viendo.

15 8 6 8 Los vecinos y los que solían verle antes, pues era mendigo, decían: «¿No es éste el que se sentaba para mendigar?» ⁹Unos decían: «Es él». «No, decían otros, sino que es uno que se le parece.» Pero él decía: «Soy yo.» ¹⁰Le dijeron entonces: «¿Cómo, pues, se te han abierto los ojos?» ¹¹El respondió: «Ese hombre que se llama Jesús, hizo barro, me untó los ojos y me dijo: 'Vete a Siloé y lávate.' Yo fui, me lavé y vi.» ¹²Ellos le dijeron: «¿Dónde está éste?» El respondió: «No lo sé.»

13 Lo llevan donde los fariseos, al que antes era ciego. ¹⁴Pero era sábado el día en que Jesús hizo barro* y le abrió los ojos. ¹⁵Los fariseos a su vez le preguntaron cómo había recobrado la vista. Él les dijo: «Me puso barro sobre los ojos, me lavé y veo.» ¹⁶Algunos fariseos decían:

3 2 «Este hombre no viene de Dios, porque no guarda el sábado.» Otros decían: «Pero, ¿cómo puede un pecador realizar semejantes señales?» Y había disensión entre ellos. ¹⁷Entonces le dicen otra vez al ciego: «¿Y tú qué dices de él, ya que te ha abierto los ojos?» El respondió: «Que es un profeta.»

18 No creyeron los judíos que aquel hombre hubiera sido ciego, hasta que llamaron a los padres del que había recobrado la vista* ¹⁹y les preguntaron: «¿Es éste vuestro hijo, el que decís que nació ciego?» ²⁰Como, pues, ve ahora?» ²¹Sus padres respondieron: «Nosotros sabemos que este es nuestro hijo y que nació ciego.

22 Pero, cómo ve ahora, no lo sabemos; ni quién le ha abierto los ojos, eso nosotros no lo sabemos. Preguntadle*; edad tiene; puede hablar de sí mismo.» ²³Sus padres decían esto por miedo a los judíos, pues los judíos se habían puesto ya de acuerdo en que, si alguno le reconocía como Cristo, quedara excluido de la sinagoga. ²⁴Por eso dijeron sus padres: «Edad tiene; preguntádselo a él.»

25 Le llamaron por segunda vez al hombre que había sido ciego y le dijeron: «Da gloria a Dios*. Nosotros sabemos que ese hombre es un pecador.» ²⁶Les respondió: «Si es un pecador, no lo sé. Sólo sé una cosa: que era ciego y ahora veo.» ²⁷Le dijeron entonces: «¿Qué hizo contigo? ¿Cómo te abrió los ojos?» ²⁸El replicó: «Os lo he dicho ya, y no me habéis escuchado. ¿Por qué queréis oírlo otra vez? ¿Es que queréis también vosotros haceros discípulos suyos?» ²⁹Ellos le llenaron de injurias y le dijeron: «Tú eres discípulo de ese hombre; nosotros somos discípulos de Moisés. ³⁰Nosotros sabemos que a Moisés le habló Dios; pero éste no sabemos de dónde es.» ³¹El hombre les respondió: «Eso es lo extraño: que vosotros no sepáis de dónde es y que me haya abierto a mí los ojos. ³²Sabemos que Dios no escucha a los pecadores; mas, si uno es religioso y cumple su voluntad, a éste le escucha. ³³Jamás se ha oído decir que alguien haya abierto los ojos de un ciego de nacimiento*».

Jesús. — «Enviado»: uno de los títulos de Jesús, característicos de Jn, cf. 4 34+.

9 14 Trabajo prohibido en sábado.

9 18 Var.: «que aquel hombre hubiera sido ciego y hubiera recobrado la vista».

9 21 Om.: «Preguntadle».

9 24 Fórmula bíblica para conjurar a alguien a que diga la verdad y repare una ofensa hecha a la majestad divina, cf. Jos 7 19; 1 S 6 5.

9 32 El milagro del ciego de nacimiento es probablemente para el evangelista un símbolo del bautismo, nuevo nacimiento por el agua y el Espíritu.

3 3-7. Las analogías entre 3 1-21 y 9 son muchas.

3 2 éste no viniera de Dios, no podría hacer nada.» ³⁴Ellos le respondieron: «Has nacido todo entero en pecado ¿y nos das lecciones a nosotros?» Y le echaron fuera.

7 49 35 Jesús se enteró de que le habían echado fuera y, encontrándose con él, le dijo: «¿Tú crees en el Hijo del hombre?» ³⁶El respondió: «¿Y quién es, Señor, para que crea en él?» ³⁷Jesús le dijo: «Le has visto; el que está hablando contigo, éste es.» ³⁸El entonces dijo: «Creo, Señor.» Y se postró ante él.

39 Y dijo Jesús: «Para un juicio he venido a este mundo: para que los que no ven, vean; y los que ven*, se vuelvan ciegos.»

40 Algunos fariseos que estaban con él oyeron esto y le dijeron: «¿Es que también nosotros somos ciegos?» ⁴¹Jesús les respondió:

«Si fuerais ciegos, no tendríais pecado; pero, como decís: 'Vemos' vuestro pecado permanece.»

El buen Pastor.

10¹ «En verdad, en verdad os digo: el que no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino que escala por otro lado, éste es un ladrón y un salteador; ²pero el que entra por la puerta es pastor de las ovejas. ³A éste le abre el portero, y las ovejas escuchan su voz; y a sus ovejas las llama una por una* y las saca fuera. ⁴Cuando ha sacado todas las suyas, va delante de ellas, y las ovejas le siguen, porque conocen su voz. ⁵Pero no seguirán a un extraño, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños.» ⁶Jesús les* dijo esta parábola, pero ellos no comprendieron lo que les hablaba.

7 Entonces Jesús les dijo de nuevo:

9 38 Om. de todo el v. 38 y del comienzo del v. 39.

9 39 Los presuntuosos, que se fían de sus propias luces, cf. vv. 24, 29, 34, en contraposición a los humildes, cuyo tipo es el ciego. Cf. Dt 29 3; Is 6 9s; Jr 5 21; Ez 12 2.

10 3 O bien: «a cada una por su nombre».

10 6 A los fariseos ciegos, 9 40. No comprenden que la parábola se dirige a ellos.

10 7 Que da acceso al lugar de las ovejas. Para gobernar legítimamente el rebaño, hay que pasar por Jesús, 21 15-17.

10 8 Om.: «delante de mí». — Probablemente se trata de los fariseos, cf. Mt 23 1-36; Lc 11 39-52 y Mt 9 36; Mc 6 34.

10 10 La vida eterna, la da Jesús, 3 16, 36; 5 40; 6 33, 35, 48, 51; 14 6; 20 31, y con magnificencia, cf. Ap 7 17; Mt 25 29; Lc 6 38.

10 11 Dios, también el pastor de su pueblo, debía

«En verdad, en verdad os digo: yo soy la puerta de las ovejas*».

8 Todos los que han venido delante de mí* son ladrones y salteadores; pero las ovejas no les escucharon.

9 Yo soy la puerta; si uno entra por mí, estará a salvo; entrará y saldrá y encontrará pasto.

10 El ladrón no viene más que a robar, matar y destruir. Yo he venido

para que tengan vida* y la tengan en abundancia.

11 Yo soy el buen pastor*. El buen pastor da su vida por las ovejas.

12 Pero el asalariado, que no es pastor, a quien no pertenecen las ovejas, ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye, y el lobo hace presa en ellas y las dispersa,

13 porque es asalariado y no le importan nada las ovejas.

14 Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas

y las mías me conocen a mí*,

15 como me conoce el Padre y yo conozco a mi Padre y doy mi vida por las ovejas.

16 También tengo otras ovejas, que no son de este redil; también a éstas las tengo que conducir* y escucharán mi voz; y habrá un solo rebaño*, un solo pastor.

17 Por eso me ama el Padre, porque doy mi vida, para recobrarla de nuevo.

18 Nadie me la quita; yo la doy voluntariamente*.

Tengo poder para darla

y poder para recobrarla de nuevo;

darle, en los tiempos mesiánicos, un pastor elegido por él, cf. Ez 34 1+. Al declararse el buen pastor, Jesús plantea una reivindicación mesiánica.

10 14 En la Biblia, cf. Os 2 22+, el «conocimiento» no procede de una actividad puramente intelectual, sino de una «experiencia», de una presencia (comparar Jn 10 14-15 y 14 20; 17 21-22; cf. 14 17; 17 3; 2 Jn 1-2); acaba necesariamente en el amor, cf. Os 6 6+ y 1 Jn 1 3+.

10 16 (a) No llevarlas al redil judío, sino agregarlas al rebaño que Jesús «conduce» a la vida eterna.

10 16 (b) Var.: «un solo redil».

10 18 Cristo tiene la vida en sí mismo, 3 35+, y nadie puede quitársela, 7 30, 44; 8 20; 10 39; la da libremente, 10 18; 14 30; 19 11; de ahí esa serena majestad, esa plena libertad ante la muerte, 12 27; 13 1-3; 17 19; 18 4-6; 19 28.

esa es la orden que he recibido de mi Padre.»

19 Se produjo otra vez* una disensión entre los judíos por estas palabras. 20 Muchos

5. LA FIESTA DE LA DEDICACIÓN

(LA DECISIÓN DE MATAR A JESÚS)

Jesús se declara Hijo de Dios.

22 Se celebró por entonces en Jerusalén la fiesta de la Dedicación. Era invierno. 23 Jesús se paseaba por el Templo, en el pórtico de Salomón. 24 Le rodearon los judíos, y le decían: «¿Hasta cuándo vas a tenernos en vilo? Si tú eres el Cristo, dígnoslo abiertamente*». 25 Jesús les respondió:

«Ya os lo he dicho*, pero no me creéis. Las obras que hago en nombre de mi Padre

son las que dan testimonio de mí;

26 pero vosotros no creéis

porque no sois de mis ovejas*.

27 Mis ovejas escuchan mi voz;

yo las conozco y ellas me siguen.

28 Yo les doy vida eterna

y no perecerán jamás,

y nadie las arrebatará de mi mano.

29 El Padre, que me las ha dado, es más grande que todos*,

y nadie puede arrebatar nada* de la mano del Padre.

30 Yo y el Padre somos uno*.

31 Los judíos trajeron otra vez piedras para apedrearle. 32 Jesús les dijo: «Muchas obras buenas que vienen del Padre os he mostrado. ¿Por cuál de esas obras queréis apedrear-me?» 33 Le respondieron los judíos: «No queremos apedrear-te por ninguna obra buena, sino por una blasfemia y

de ellos decían: «Tiene un demonio y está loco. ¿Por qué le escucháis?» 21 Pero otros decían: «Esas palabras no son de un endemoniado. ¿Puede acaso un demonio abrir los ojos de los ciegos?»

porque tú, siendo hombre, te haces a ti mismo Dios.» 34 Jesús les respondió:

«¿No está escrito en vuestra Ley:

Yo he dicho: dioses sois?*

35 Si llama dioses

a aquellos a quienes se dirigió la Palabra de Dios

—y no puede fallar la Escritura—

36 a aquel a quien el Padre ha santificado y enviado al mundo,

¿cómo le decís que blasfema por haber dicho:

‘Yo soy Hijo de Dios’?

37 Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis;

38 pero si las hago,

aunque a mí no me creáis,

creed por las obras,

y así sabréis y conoceréis

que el Padre está en mí y yo en el Padre.»

39 Querían de nuevo* prenderle, pero se les escapó de las manos.

Jesús se retira al otro lado del Jordán.

40 Se marchó de nuevo al otro lado del Jordán, al lugar donde Juan había estado antes bautizando, y se quedó allí. 41 Muchos fueron donde él y decían: «Juan no realizó ninguna señal, pero todo lo que dijo Juan de éste, era verdad.» 42 Y muchos allí creyeron en él.

10 19 Om.: «otra vez».

10 24 Y no con el enigmático lenguaje de las parábolas, cf. v. 6; 16 25, 29. De una manera más apremiante que en 2 18; 5 16; 6 30; 8 25, los judíos plantean a Jesús la cuestión mesiánica que el Sumo Sacerdote plantea en los evangelios sinópticos antes de la Pasión, Mt 26 63p.

10 25 Las anteriores declaraciones de Jesús lo designaban con bastante claridad como enviado de Dios, cf. 2 19; 5 17s; 39; 6 32s; 8 24, 28s, 56s; 9 37. 10 26 Para creer a Jesús hay que sintonizar interiormente con él: ser «de arriba», 8 23, «de Dios», 8 47, «de la verdad», 18 37, ser de sus ovejas, 10 14. La fe supone una afinidad espiritual con la verdad, 3 17-21. Cf. Hch 13 48 +; Rm 8 29s.

10 29 (a) Var.: «Mi Padre, lo que me ha dado es más grande que todo» o «Mi Padre, en lo que me ha dado, es más grande que todos».

10 29 (b) Var.: «arrebatarlas».

10 30 Según el contexto, esta afirmación considera en primer lugar el poder común de Jesús y del Padre; pero, indeterminada adrede, deja entrever un misterio de unidad más amplio y más hondo. Los judíos no se engañan cuando en ello ven la pretensión de ser Dios, v. 33. Cf. 1 1; 8 16, 27; 10 38; 14 9-10; 17 11, 21 y 2 11 +.

10 34 Esta sentencia se dirige a los jueces, llamados «dioses» por metáfora en virtud de su cargo, porque «el juicio es de Dios», Dt 1 17; 19 17; Ex 21 6; Sal 82. Mediante un argumento *a fortiori* de tipo rabínico, Jesús deduce que no hay por qué acusar de blasfemia, cuando el Santo y el Enviado de Dios se llama Hijo de Dios. —En torno a este título de «Hijo de Dios», v. 36, cf. 5 25; 11 4, 27; 20 17, 31, se va a decidir ahora la suerte de Jesús, cf. 19 7. Ver Mt 4 3 +.

10 39 Om.: «de nuevo».

Resurrección de Lázaro.

11 ¹ Había un cierto enfermo, Lázaro, de Betania, pueblo de María y de su hermana Marta. ² María era la que ungió al Señor con perfumes y le secó los pies con sus cabellos*; su hermano Lázaro era el enfermo. ³ Las hermanas enviaron a decir a Jesús: «Señor, aquel a quien tú quieres, está enfermo.» ⁴ Al oírlo Jesús, dijo: «Esta enfermedad no es de muerte, es para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella*».

⁵ Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro.

⁶ Cuando se enteró de que estaba enfermo, permaneció dos días más en el lugar donde se encontraba. ⁷ Al cabo de ellos, dice a sus discípulos: «Volvamos de nuevo a Judea*».

⁸ Le dicen los discípulos: «Rabbi, con que hace poco los judíos querían apedrear-te, ¿y vuelves allí?» ⁹ Jesús respondió:

«¿No son doce las horas del día? Si uno anda de día, no tropieza,

porque ve la luz de este mundo;

¹⁰ pero si uno anda de noche, tropieza, porque no está la luz en él»

¹¹ Dijo esto y añadió: «Nuestro amigo Lázaro duerme; pero voy a despertarle.»

¹² Le dijeron los discípulos: «Señor, si duerme, se curará.» ¹³ Jesús lo había dicho de su muerte, pero ellos creyeron que hablaba del descanso del sueño. ¹⁴ Entonces Jesús les dijo abiertamente: «Lázaro ha muerto, ¹⁵ y me alegro por vosotros de no haber estado allí, para que creáis*. Pero vayamos donde él.» ¹⁶ Entonces Tomás, llamado el Mellizo, dijo a los otros discípulos: «Vayamos también nosotros a morir con él.»

¹⁷ Cuando llegó Jesús, se encontró con que Lázaro llevaba ya cuatro días en el sepulcro. ¹⁸ Betania estaba cerca de Jerusalén como a unos quince estadios, ¹⁹ y muchos judíos habían venido a casa de Marta y María para consolarlas por su hermano. ²⁰ Cuando Marta supo que había venido Jesús, le salió al encuentro, mientras María permanecía en casa. ²¹ Dijo Marta a Jesús: «Señor*, si hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano.

²² Pero aun ahora yo sé que cuanto pidas a Dios, Dios te lo concederá*».

²³ Le dice Jesús: «Tu hermano resucitará».

²⁴ Le respondió Marta: «Ya sé que resucitará en la resurrección, el último día.»

²⁵ Jesús le respondió:

«Yo soy la resurrección* El que cree en mí, aunque muera, vivirá*».

²⁶ y todo el que vive y cree en mí, no morirá jamás.

¿Crees esto?»

²⁷ Le dice ella: «Sí, Señor, yo creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que iba a venir al mundo.»

²⁸ Dicho esto, fue a llamar a su hermana María y le dijo al oído: «El Maestro está ahí y te llama.» ²⁹ Ella, en cuanto lo oyó, se levantó rápidamente, y se fue donde él. ³⁰ Jesús todavía no había llegado al pueblo; sino que seguía en el lugar donde Marta lo había encontrado. ³¹ Los judíos que estaban con María en casa consolándola, al ver que se levantaba rápidamente y salía, la siguieron pensando que iba al sepulcro para llorar allí.

³² Cuando María llegó donde estaba Jesús, al verle, cayó a sus pies y le dijo:

«Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto.»

³³ Viéndola llorar Jesús y que también lloraban los judíos que la acompañaban, se conmovió interiormente, se turbó ³⁴ y dijo: «¿Dónde lo habéis puesto?»

Le responden: «Señor, ven y lo verás.» ³⁵ Jesús se echó a llorar.

³⁶ Los judíos entonces decían: «Mirad cómo le quería.» ³⁷ Pero algunos de ellos dijeron: «Éste, que abrió los ojos del ciego, ¿no podía haber hecho que éste no muriera?»

³⁸ Entonces Jesús se conmovió de nuevo en su interior y fue al sepulcro. Era una cueva, y tenía puesta encima una piedra.

³⁹ Dice Jesús: «Quita la piedra.»

Le responde Marta, la hermana del muerto*: «Señor, ya huele; es el cuarto día.»

⁴⁰ Le dice Jesús: «¿No te he dicho que, si crees, verás la gloria de Dios?»

⁴¹ Quitaron, pues, la piedra. Entonces Jesús levantó los ojos a lo alto* y dijo:

«Padre, te doy gracias por haberme escuchado.

11 21 Om.: «Señor».

11 22 Marta confía en Jesús; pero se detiene, como en el umbral de una oración imposible.

11 25 (a) Adic.: «a la vida».

11 25 (b) El creyente ha triunfado para siempre de la muerte, victoria cuya señal es la resurrección de Lázaro, cf. 3 11 +.

11 39 Om.: «la hermana del muerto».

11 41 O.: «al cielo», «a lo alto, al cielo».

11 2 Con toda probabilidad, no se trata de la pecadora de Lc 7 37.

11 4 Expresión de doble sentido: Jesús será glorificado por el milagro mismo, cf. 1 14 +; pero este milagro traerá, 11 46-54, su propia muerte, que será también su glorificación, 12 32 +.

11 7 Om.: «de nuevo».

11 15 La muerte de Lázaro es la ocasión del milagro que fortalecerá la fe de ellos.

⁴²Ya sabía yo que tú siempre me escuchas;

^{12 30} pero lo he dicho por estos que me rodean,
^{1 1+} para que crean que tú me has enviado.»

^{5 27-29} ^{1s 49 9} ^{19 40;} ^{20 5-7} ⁴³Dicho esto, gritó con fuerte voz: «¡Lázaro, sal fuera!» ⁴⁴Y salió el muerto, atado de pies y manos con vendas y envuelto el rostro en un sudario. Jesús les dice: «Desatadlo y dejadle andar.»

Las autoridades judías deciden la muerte de Jesús.

⁴⁵Muchos de los judíos que habían venido a casa de María, viendo lo que había hecho, creyeron en él. ⁴⁶Pero algunos de ellos fueron donde los fariseos y les contaron lo que había hecho Jesús. ⁴⁷Entonces los sumos sacerdotes y los fariseos convocaron consejo y decían: «¿Qué hacemos?

Porque este hombre realiza muchas señales. ⁴⁸Si le dejamos que siga así, todos creerán en él y vendrán los romanos y destruirán nuestro Lugar Santo* y nuestra nación.» ⁴⁹Pero uno de ellos, Caifás, que era el Sumo Sacerdote de aquel año, les dijo: «Vosotros no sabéis nada, ⁵⁰ni caéis en la cuenta que os conviene* que muera uno solo por el pueblo y no perezca toda la nación.» ⁵¹Esto no lo dijo por su propia cuenta, sino que, como era Sumo Sacerdote aquel año*, profetizó que Jesús iba a morir por la nación* ⁵²—y no sólo por la nación, sino también para reunir en uno a los hijos de Dios que estaban dispersos. ⁵³Desde este día, decidieron* darle muerte. ⁵⁴Por eso Jesús no andaba ya en público entre los judíos, sino que se retiró de allí a la región cercana al desierto, a una ciudad llamada Efraim, y allí residía con sus discípulos.

6. FIN DEL MINISTERIO PÚBLICO

Y PRELIMINARES DE LA ÚLTIMA PASCUA

La proximidad de la Pascua.

^{2 13; 6 4} ^{Nm 9 6-13} ⁵⁵Estaba cerca la Pascua de los judíos*, y muchos del país habían subido a Jerusalén, antes de la Pascua* para purificarse. ⁵⁶Buscaban a Jesús y se decían unos a otros estando en el Templo: «¿Qué os parece? ¿Que no vendrá a la fiesta?» ⁵⁷Los sumos sacerdotes y los fariseos habían dado órdenes de que, si alguno sabía dónde estaba, lo notificara para detenerle.

La unción de Betania.

^{11 2+} ¹²Seis días antes de la Pascua*, Jesús se fue a Betania, donde estaba Lázaro, a quien Jesús había resucitado de entre los muertos. ²Le dieron allí una cena. Marta servía y Lázaro era uno de los que estaban con él a la mesa. ³Entonces María, tomando una libra de perfume de

nardo puro, muy caro, ungió los pies de Jesús y los secó con sus cabellos. Y la casa se llenó del olor del perfume. ⁴Dice Judas Iscariote, uno de los discípulos, el que lo había de entregar: ⁵«¿Por qué no se ha vendido este perfume por trescientos denarios y se ha dado a los pobres?» ⁶Pero no decía esto porque le preocupaban los pobres, sino porque era ladrón, y como tenía la bolsa, se llevaba lo que echaban en ella. ⁷Jesús dijo: «Déjala, que lo guarde para el día de mi sepultura*». ⁸Porque los pobres siempre tendréis con vosotros; pero a mí no siempre me tendréis.»

⁹Gran número de judíos supieron que Jesús estaba allí y fueron, no sólo por Jesús, sino también por ver a Lázaro, a quien había resucitado de entre los muertos. ¹⁰Los sumos sacerdotes decidieron

^{11 48} Lit. «nuestro Lugar»; Jerusalén, o todo el país judío, o más probablemente el Lugar Santo por excelencia, el Templo. Mt 24 15. Cf. Is 60 13; 2 M 1 29; 2 18; Hch 6 13.
^{11 50} Var.: «es mejor».
^{11 51} (a) Om.: «aquel año».
^{11 51} (b) Para Caifás, era preciso sacrificar a Jesús a fin de preservar a la nación del supuesto peligro político que corría a causa de él; en el pensamiento divino, Jesús debía morir para la salvación de los hombres. Cf. 1 29 +.
^{11 53} Var.: «se concertaron para».
^{11 55} (a) Jn no dejará de subrayar la relación de la muerte de Jesús con la Pascua, 13 1; 18 28; 19 14,

⁴².
^{11 55} (b) Om.: «antes de la Pascua».
^{12 1} Última semana de la vida pública de Jesús, tan detalladamente seguida, 12 12; 13 1; 18 28; 19 31, como la primera, 2 1+. Cf. Introd., pág. 1.501. Una y otra concluyen con la manifestación de la gloria de Jesús. Pero ya no nos hallamos como en Caná en tiempo de «señales», 2 4, 11; «ha llegado la hora de que sea glorificado el Hijo del hombre». 12 23; 13 31s; 17 1, 5.
^{12 7} Jesús ve en la acción de María un homenaje anticipado a su cadáver. A este acto simbólico corresponderá, 19 38s, el embalsamamiento efectivo de Jesús.

dar muerte también a Lázaro. ¹¹Porque a causa de él muchos judíos se les iban y creían en Jesús.

Entrada mesiánica de Jesús en Jerusalén.

¹²Al día siguiente, al enterarse la numerosa muchedumbre que había llegado para la fiesta, de que Jesús se dirigía a Jerusalén. ¹³Tomaron ramas de palmera y salieron a su encuentro gritando:

«¡Hosanna!
¡Bendito el que viene en nombre del Señor,
y el Rey de Israel*!»

¹⁴Jesús, habiendo encontrado un borriquito, se montó en él, según está escrito:

¹⁵No temas, hija de Sión;
mira que viene tu Rey
montado en un pollino de asna.

¹⁶Esto no lo comprendieron sus discípulos de momento; pero cuando Jesús fue glorificado, cayeron en la cuenta de que esto estaba escrito sobre él, y que era lo que le habían hecho. ¹⁷La gente que estaba con él cuando llamó a Lázaro de la tumba y le resucitó de entre los muertos, daba testimonio. ¹⁸Por eso también salió la gente a su encuentro, porque habían oído que él había realizado aquella señal. ¹⁹Entonces los fariseos se dijeron entre sí: «¿Veis cómo no adelantáis nada?, todo el mundo se ha ido tras él.»

Jesús anuncia su glorificación por la muerte.

²⁰Había algunos griegos de los que subían a adorar en la fiesta*. ²¹Estos se dirigieron a Felipe, el de Betsaida de Galilea, y le rogaron: «Señor, queremos ver a Jesús.» ²²Felipe fue a decirselo a Andrés;

Andrés y Felipe fueron a decirselo a sus. ²³Jesús les respondió:

«Ha llegado la hora de que sea glorificado el Hijo del hombre.

²⁴En verdad, en verdad os digo: si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda él solo; pero si muere, da mucho fruto.

²⁵El que ama su vida, la pierde; y el que odia su vida en este mundo, la guardará para una vida eterna.

²⁶Si alguno me sirve, que me siga, y donde yo esté*, allí estará también mi servidor.

Si alguno me sirve, el Padre le honrará. ²⁷Ahora mi alma está turbada*.

Y ¿qué voy a decir?
¡Padre, líbrame de esta hora!
Pero ¡si he llegado a esta hora para esto!

²⁸Padre, glorifica tu Nombre*...
Vino entonces una voz del cielo:
«Le he glorificado y de nuevo le glorificaré.»

²⁹La gente que estaba allí y lo oyó decía que había sido un trueno. Otros decían: «Le ha hablado un ángel.» ³⁰Jesús respondió: «No ha venido esta voz por mí, sino por vosotros*».

³¹Ahora es el juicio de este mundo; ahora el Príncipe de este mundo será echado fuera*.

³²Y yo cuando sea levantado de la tierra*, atraeré a todos* hacia mí*...»

³³Decía esto para significar de qué muerte iba a morir. ³⁴La gente le respondió: «Nosotros sabemos por la Ley que el

^{12 13} El Rey mesiánico.
^{12 20} No se trata de judíos, sino de adheridos al monoteísmo de Israel y, hasta cierto punto, a las observancias mosaicas: los «temerosos de Dios» de Hch 10 2 +.
^{12 26} En la gloria del Padre, cf. 14 3; 17 24.
^{12 27} Escena que en más de un rasgo evoca a Getsemani: angustia ante la Hora que se acerca, llamamiento a la compasión del Padre, aceptación del sacrificio, consuelo venido del cielo (cf. Lc). Nótese con todo dos diferencias: Cristo sigue de pie, su llamada a la compasión queda reducida a la lucha interior (Jn); «se pone de rodillas» (Lc); «cae rostro en tierra» (Mt, Mc). Cf. Jn 18 4-6; 10 18 +.
^{12 28} «tu Nombre» (var.: «a tu Hijo») designa a la misma persona del Padre. Jesús se ofrece a la muerte para que se cumpla la obra que glorificará al Padre manifestando su amor por el mundo, 17 6 +.
^{12 30} El acontecimiento es como un sello divino

puesto por anticipado a la muerte de Jesús.
^{12 31} Var.: «echado abajo». —Satan (cf. 8 12 +; 14 30; 16 11; 2 Co 4 4; Ef 2 2; 6 12) dominaba el mundo, 1 Jn 5 19; la muerte de Jesús libra a los hombres de su tiranía. Cf. Jn 3 35 +; Mt 4 1 +; 8 29 +; Lc 8 31 +; Rm 8 3; Col 1 12-13.
^{12 32} (a) Om.: «de la tierra». —Alusión a la «elevación» de Cristo en la cruz (v. 33) a la vez que a su «subida» al cielo, 3 13, 14 +; 8 28, cf. 6 62, el día de su resurrección, 20 17 +, ya que los dos acontecimientos son dos aspectos del mismo misterio, 13 1 +. Exaltado a la derecha del Padre, en la gloria, 12 23; 17 5 +. Cristo enviará al Espíritu, 7 39, y por él extenderá su dominio en el mundo, 16 14; cf. 3 35 +.
^{12 32} (b) Var.: «a todo hombre» o «todo».
^{12 32} (c) Alzado en la cruz, Jesús aparecerá a los ojos de todos como Salvador del mundo, cf. 19 37. Es la respuesta a los griegos piadosos que tratan de «verle», cf. 6 40 +.

28 7 16 Cristo permanece para siempre. ¿Cómo
Sul 110 4 dice tú que es preciso que el Hijo del
1, 9 6 hombre sea levantado? ¿Quién es ese Hijo
del hombre?» 35 Jesús les dijo:

«Todavía, por un poco de tiempo, está
8 12+ la luz entre vosotros.
Caminad* mientras tenéis la luz,
para que no os sorprendan las tinieblas;
el que camina en tinieblas, no sabe a
dónde va.
Jr 13 16 36 Mientras tenéis la luz,
creed en la luz,
para que seáis hijos de luz.»

Dicho esto, se marchó Jesús y se ocultó
de ellos.

Conclusión: la incredulidad de los judíos.

37 Aunque había realizado tan grandes
2 11+ señales delante de ellos, no creían en él;
Dt 29 13 38 para que se cumpliera el oráculo pronun-
ciado por el profeta Isaías:

Is 53 1 Señor, ¿quién dio crédito a nuestras pa-
Rm 10 16 labras?
Y el brazo del Señor, ¿a quién se le reve-
ló?

39 No podían creer, porque también ha-
bía dicho Isaías:

Is 6 9+ 40 Ha cegado sus ojos,
ha endurecido su corazón;
para que no vean con los ojos,
ni comprendan con su corazón,
ni se conviertan,
ni yo los sane.

La hora de Jesús

La Pascua del Cordero de Dios

1. LA ÚLTIMA CENA DE JESÚS CON SUS DISCÍPULOS

El lavatorio de los pies.

Mt 26 17+ 13¹ Antes de la fiesta de la Pascua, sa-
1 48+ biendo Jesús que había llegado su
2 4+ hora de pasar de este mundo al Padre*, ha-

biendo amado a los suyos* que estaban
en el mundo, los amó hasta el extremo*.
2 Durante la cena*, cuando ya el diablo
había puesto en el corazón* a Judas Isca-

34; 15 9, 13; 17 23; 1 Jn 3 16; Rm 8 35; Ga 2 20; Ef
3 19; 5 2, 25.
13 1 (c) Hasta el colmo del amor.
13 2 (a) Var.: «Acabada la cena».
13 2 (b) Var.: «habiendo puesto el diablo en el
(¿en su?) corazón que Judas Iscariote le entre-
gara», o: «habiéndose propuesto en el corazón...»,
o: «como Satanás hubiese entrado en el corazón de
Judas para que lo entregara». —La Pasión es un
drama en que se halla empeñado el mundo invisí-
ble: tras los hombres actúa la potencia diabólica.
Cf. 6 70s; 8 44; 12 31; 13 27; 16 11; Ap 12 4, 17; 13
2; Lc 22 3; 1 Co 2 8.

13 1 (b) Por vez primera pone Jn explícitamente
la vida y la muerte de Jesús como signo de su amor
a los suyos. Es como un secreto cuya plena

41 Isaías dijo esto porque vio su gloria* y
habló de él.

42 Sin embargo, aun entre los magistra-
dos, muchos creyeron en él; pero, por los
fariseos, no lo confesaban, para no ser ex-
cluidos de la sinagoga. 43 porque prefirie-
ron la gloria de los hombres a la gloria de
Dios.

44 Jesús gritó y dijo:
«El que cree en mí,
no cree en mí,
sino en aquel que me ha enviado;
45 y el que me ve a mí,
ve a aquel que me ha enviado.

46 Yo, la luz, he venido al mundo
para que todo el que crea en mí
no siga en las tinieblas.

47 Si alguno oye mis palabras y no las
guarda,
yo no le juzgo,
porque no he venido para juzgar al
mundo,
sino para salvar al mundo.

48 El que me rechaza y no recibe mis pala-
bras,

ya tiene quien le juzgue:
la Palabra que yo he hablado,
ésa le juzgará el último día;

49 porque yo no he hablado por mi cuenta,
sino que el Padre que me ha enviado me
ha mandado

lo que tengo que decir y hablar,
50 y yo sé que su mandato es vida eterna.
Por eso, lo que yo hablo
lo hablo como el Padre me lo ha dicho a
mí.»

revelación se reserva para los últimos instantes. 13
34; 15 9, 13; 17 23; 1 Jn 3 16; Rm 8 35; Ga 2 20; Ef
3 19; 5 2, 25.
13 1 (c) Hasta el colmo del amor.
13 2 (a) Var.: «Acabada la cena».
13 2 (b) Var.: «habiendo puesto el diablo en el
(¿en su?) corazón que Judas Iscariote le entre-
gara», o: «habiéndose propuesto en el corazón...»,
o: «como Satanás hubiese entrado en el corazón de
Judas para que lo entregara». —La Pasión es un
drama en que se halla empeñado el mundo invisí-
ble: tras los hombres actúa la potencia diabólica.
Cf. 6 70s; 8 44; 12 31; 13 27; 16 11; Ap 12 4, 17; 13
2; Lc 22 3; 1 Co 2 8.

riote, hijo de Simón, el propósito de entre-
garle. 3 sabiendo que el Padre le había
puesto todo en sus manos y que había sa-
lido de Dios y a Dios volvía. 4 se levanta de
la mesa, se quita sus vestidos y, tomando
una toalla, se la ciñó. 5 Luego echa agua en
un lebrillo y se puso a lavar los pies de los
discípulos* y a secárselos con la toalla con
que estaba ceñido.

6 Llega a Simón Pedro; éste le dice: «Se-
ñor, ¿tú lavarme a mí los pies?» 7 Jesús le
respondió: «Lo que yo hago, tú no lo en-
tendrás ahora; lo comprenderás más tar-
de.» 8 Le dice Pedro: «No me lavarás los
pies jamás.» Jesús le respondió: «Si no te
lavo, no tienes parte conmigo*.» 9 Le dice
Simón Pedro: «Señor, no sólo los pies,
sino hasta las manos y la cabeza.» 10 Jesús
le dice: «El que se ha bañado, no necesita
lavarse*; está del todo limpio*. Y vosotros
estáis limpios*, aunque no todos.» 11 Sabía
quién le iba a entregar, y por eso dijo: «No
estáis limpios todos.»

12 Después que les lavó los pies, tomó sus
vestidos, volvió a la mesa, y les dijo:
«¿Comprendéis lo que he hecho con voso-
tros? 13 Vosotros me llamáis 'el Maestro' y
'el Señor', y decid bien, porque lo soy.
14 Pues si yo, el Señor y el Maestro, os he
lavado los pies, vosotros también debéis
lavaros los pies unos a otros*. 15 Porque os
he dado ejemplo, para que también voso-
tros hagáis como yo he hecho con voso-
tros.

16 «En verdad, en verdad os digo:
no es más el siervo que su amo,
ni el enviado más que el que le envía.

17 «Sabendo esto, dichosos seréis si lo
cumplís. 18 No me refiero a todos vosotros;
yo conozco a los que he elegido; pero
tiene que cumplirse la Escritura:

El que come mi pan
ha alzado contra mí su talón.

13 5 Actitud y función propias de un esclavo, cf.
1 S 25 41.

13 8 Semitismo: Por no saber comprender el es-
píritu de su Maestro, Pedro se excluye de toda
comunidad con él, de toda participación en su obra
y en su gloria.

13 10 (a) Adic.: «más que los pies».
13 10 (b) Pedro ha comprendido la respuesta de
Jesús, v. 8, en sentido material, como si Jesús
inaugurara un rito de purificación. Jesús replica
que esta purificación está ya conseguida gracias a
su sacrificio, cf. 15 2-3; 1 Jn 1 7; Hb 10 22. El
sentido de su acción presente lo dará en los vv.
12-15.

13 10 (c) La misma palabra significa en griego:
limpio y puro.

13 14 Prestaros los servicios de una humilde cari-
dad.

13 19 La traición de Judas y la muerte de Jesús
deberán afianzar la fe de los discípulos, manifes-

19 «Os lo digo desde ahora,
antes de que suceda,
para que, cuando suceda,
creáis que Yo Soy*.
20 En verdad, en verdad os digo:
quien acoja al que yo envíe me acoge a
mí,
y quien me acoja a mí, acoge a Aquel
que me ha enviado.»

Anuncio de la traición de Judas.

21 Cuando dijo estas palabras, Jesús se
turbó en su interior y declaró:

«En verdad, en verdad os digo
que uno de vosotros me entregará.»

22 Los discípulos se miraban unos a
otros, sin saber de quién hablaba. 23 Uno
de sus discípulos, el que Jesús amaba, es-
taba a la mesa al lado de Jesús. 24 Simón
Pedro le hace una señal y le dice: «Pregún-
tale de quién está hablando.» 25 Él, recos-
tándose sobre el pecho de Jesús, le dice:
«Señor, ¿quién es?» 26 Le responde Jesús:
«Es aquel a quien dé el bocado* que voy a
mojar.» Y, mojando el bocado, lo toma y
se lo da a Judas, hijo de Simón Iscariote.
27 Y entonces, tras el bocado, entró en él
Satanás. Jesús le dice: «Lo que vas a ha-
cer, hazlo pronto.» 28 Pero ninguno de los
comensales entendió por qué se lo decía.
29 Como Judas tenía la bolsa, algunos pen-
saban que Jesús quería decirle: «Compra
lo que nos hace falta para la fiesta», o que
diera algo a los pobres. 30 En cuanto tomó
Judas el bocado, salió. Era de noche.

Las despedidas*.

31 Cuando salió, dice Jesús:

«Ahora* ha sido glorificado el Hijo del
hombre
y Dios ha sido glorificado en él.

tando la ciencia divina de Jesús y la verdad de las
Escrituras.

13 26 No se trata aquí de la Eucaristía. Con todo,
la comparación entre 13 2, 18 y 6 64, 70 parece
apuntar una relación entre su institución y la traí-
ción de Judas. Cf. Lc 22 21.

13 31 (a) El episodio del lavatorio de los pies y las
frases que lo acompañan sirven de preludio a lar-
gos coloquios de Jesús con sus discípulos. En su
forma actual, los caps. 13-17 agrupan sin duda las
enseñanzas expuestas en otras ocasiones. El cap.
16, bastante complejo, no parece ser una nueva
versión de las palabras de Jesús del cap. 14. Al
consignarlas aquí, Juan quiere mostrar el sentido
profundo de toda la vida de Jesús en el momento
en que pasa de su existencia terrestre a su existen-
cia celestial.

13 31 (b) La Pasión ha comenzado, puesto que Ju-
das, impulsado por Satanás, acaba de salir; Jesús
celebra ya su triunfo como consumado, cf. 16 33.

114+ ³²Si Dios ha sido glorificado en él*,
Dios también le glorificará en sí mismo*
y le glorificará pronto.»

8 21 ³³«Hijos míos,
ya poco tiempo voy a estar con vosotros.
Vosotros me buscaréis,
y, lo mismo que les dije a los judíos*,
que adonde yo voy,
vosotros no podéis venir*,
os digo también ahora a vosotros.
³⁴Os doy un mandamiento nuevo*;
que os améis los unos a los otros.
Que, como yo os he amado,
así os améis también vosotros los unos a los otros.
³⁵En esto conocerán todos que sois discípulos míos:
si os tenéis amor los unos a los otros.»

2 19+ ³⁶Simón Pedro le dice: «Señor, ¿a
dónde vas?» Jesús le respondió: «Adonde
yo voy no puedes seguirme ahora; me
seguirás más tarde*.» ³⁷Pedro le dice*:
«¿Por qué no puedo seguirte ahora? Yo
daré mi vida por ti.» ³⁸Le responde Jesús:
«¿Que darás tu vida por mí? En verdad, en
verdad te digo: no cantará el gallo antes
que tú me hayas negado tres veces.»

21 18-19 **14** ¹«No se turbe vuestro corazón*.
Creéis en Dios; creed también en mí.
En la casa de mi Padre hay muchas
mansiones;
si no, os lo habría dicho*;
porque voy a prepararos un lugar.
³Y cuando haya ido y os haya preparado
un lugar,
volveré y os tomaré conmigo*,

para que donde esté yo
estéis también vosotros.
⁴Y adonde yo voy sabéis el camino.»

⁵Le dice Tomás: «Señor, no sabemos a
dónde vas, ¿cómo podemos saber el cami-
no?» ⁶Le dice Jesús:
«Yo soy el Camino, la Verdad y la Vi-
da*.
Nadie va al Padre sino por mí.
⁷Si me conocéis a mí*, conoceréis tam-
bién a mi Padre;
desde ahora lo conocéis y lo habéis vis-
to.»

⁸Le dice Felipe: «Señor, muéstranos al
Padre y nos basta.»
⁹Le dice Jesús: «¿Tanto tiempo hace
que estoy con vosotros y no me conoces
Felipe?
El que me ha visto a mí, ha visto al Pa-
dre.
¹⁰¿Cómo dices tú: 'Muéstranos al Padre'?
¹¹No crees*
que yo estoy en el Padre y el Padre está
en mí?
Las palabras que os digo, no las digo
por mi cuenta;
el Padre que permanece en mí es el que
realiza las obras.
¹¹Creedme:
yo estoy en el Padre y el Padre está en
mí.
Al menos, creedlo por las obras.
¹²En verdad, en verdad os digo:
el que crea en mí,
hará él también las obras que yo hago,
y hará mayores aún,
porque yo voy al Padre*.

7 34; 12 26;
17 2411 16;
20 24-29
13 36Hb 10 19-20
Jn 1 48 19; 12 45
2 Co 4 4

Ex 33 18+

1 18;
12 45
17 6+

10 30+

1 1+;
12 49

2 11+

Mt 8 10+

Mt 21 21

15 16;
16 24, 26
Mt 7 7-11

Hch 3 16+

1 Jn 3 3
Dt 6 4-9;
7 11; 11 1
Sb 6 18
1 Jn 2 314 26+;
1 10+

2 Jn 1-2

7 34; 8 21
16 18
6 3710 30+;
7 11, 21, 22Sb 6 12, 18
Pr 8 1716 27;
17 26
Sb 4 14

¹³Y todo lo que pidáis en mi nombre,
yo lo haré,
para que el Padre sea glorificado en el
Hijo.
¹⁴Si me pedís algo en mi nombre,
yo lo haré.
¹⁵Si me amáis, guardaréis mis manda-
mientos*;
¹⁶y yo pediré al Padre
y os dará otro Paráclito*,
para que esté con vosotros para siem-
pre.
¹⁷El Espíritu de la verdad*,
a quien el mundo no puede recibir,
porque no le ve ni le conoce.
Pero vosotros le conocéis,
porque mora con vosotros*
y en vosotros está.
¹⁸No os dejaré huérfanos:
volveré a vosotros.
¹⁹Dentro de poco el mundo no me verá,
pero vosotros sí me veréis,
porque yo vivo y también vosotros vivi-
réis*.
²⁰Aquel día* comprenderéis que yo estoy
en mi Padre
y vosotros en mí y yo en vosotros*.
²¹El que tiene mis mandamientos y los
guarda,
ése es el que me ama;
y el que me ame, será amado de mi Pa-
dre;
y yo le amaré y me manifestaré a él*.»

²²Le dice Judas* —no el Iscariote—:
«Señor, ¿qué pasa para que te vayas a

manifestar a nosotros y no al mundo?»
²³Jesús le respondió:

«Si alguno me ama,
guardará mi Palabra*,
y mi Padre le amará,
y vendremos a él,
y haremos morada en él.
²⁴El que no me ama no guarda mis pala-
bras.
Y la palabra que escucháis* no es mía,
sino del Padre que me ha enviado.
²⁵Os he dicho estas cosas
estando entre vosotros.
²⁶Pero el Paráclito, el Espíritu Santo,
que el Padre enviará en mi nombre,
os lo enseñará todo
y os recordará todo lo que yo os he di-
cho*.
²⁷Os dejo la paz*,
mi paz os doy;
no os la doy como la da el mundo.
No se turbe vuestro corazón ni se acor-
barde.
²⁸Habéis oído que os he dicho:
'Me voy y volveré a vosotros.'
Si me amarais, os alegraríais de que me
fuera al Padre,
porque el Padre es más grande que yo*.
²⁹Y os lo digo ahora, antes de que suceda,
para que cuando suceda creáis.
³⁰Ya no hablaré muchas cosas con voso-
tros*,
porque llega el Príncipe de este mundo.
En mí no tiene ningún poder;
³¹pero ha de saber el mundo que amo al

Ap 3 3

3 11;
1 1+

16 13-15

2 Tr 3 16
Rm 8 1
Ef 2 14-18

14 1-3

13 19; 16 4

1 10+; 12 31+;
13 2+;
10 18+

13 32 (a) Om.: «Si Dios ha sido glorificado en él*».
13 32 (b) «sí mismo» designa a Dios Padre, que
glorificará al Hijo del hombre tomándolo consigo
en la gloria. Cf. 17 5, 22, 24.
13 33 (a) La glorificación de Jesús se halla vin-
culada a su partida. Para los judíos, la separación
será definitiva, 8 21; para los discípulos, momentá-
nea, 14 2-3.
13 33 (b) Si no es por la muerte, cf. v. 36; 21 19,
22s.
13 34 Cf. Mat 25 31-46. A la idea de la «separación»
de Cristo, v. 33, que prepara el anuncio de la
negación de Pedro, vv. 36-38, el evangelista une el
precepto del amor, vv. 34-35, testamento de Cristo.
Este precepto, presente ya en la Ley mosaica, es
«nuevo» por la perfección a que Jesús lo eleva, y
porque constituye como la señal distintiva de los
tiempos nuevos, inaugurados y revelados por la
muerte de Jesús.
13 36 Anuncio velado del martirio de Pedro.
13 37 Adic.: «Señor».
14 1 El anuncio de la traición de Judas, de la
partida de Jesús, de la negación de Pedro, ha
turbado a los Apóstoles. Jesús quiere afianzarlos

en la fe: es la idea directriz de todo este capítulo.
14 2 Otra traducción: «si no, ¿os habría dicho
(que voy...)?»
14 3 Toda la espera de la Iglesia se apoya en esta
promesa. Cf. 1 Ts 4 16s; 1 Co 4 5; 11 26; 16 22; Ap
22 17, 20; 1 Jn 2 28.
14 6 Jesús es el Camino, en cuanto que revela al
Padre, 12 45; 14 9; nos da a conocer el camino,
Hch 9 2+, hacia el Padre; él mismo es el único
acceso al Padre, 1 18; 14 4-7; viene del Padre y va
al Padre, 7 29, 33; 13 3; 16 28; etc., y con todo es
uno con él, 10 30; 12 45; 14 9; 17 22. Él es la
Verdad, 8 32+, la Vida, 3 15+.
14 7 Var.: «Si me conocerais a mí, conoceríais».
14 10 Sólo la fe descubre la presencia del Hijo en
el Padre y del Padre en el Hijo. Felipe se equivoca
pidiendo una fulgurante manifestación del Padre.
14 12 El ministerio de revelación y de salvación,
cuyas señales han sido los milagros, 2 11+, pro-
seguirá en la obra de los discípulos. El Espíritu,
principio de los carismas de que gozarán, será
enviado por Cristo glorificado a la diestra del
Padre, 7 39; 16 7.

14 15 Var.: «guardad mis mandamientos». Jesús
afirma, como Dios, su derecho a ser amado y
obedecido.
14 16 La personalidad del Espíritu queda enérgi-
camente subrayada en este paralelo entre su acción
en los fieles y la de Cristo, cf. 14 26+; 1 Jn 2 1.
14 17 (a) Revelador y principio de la religión ver-
dadera, 4 23s, en oposición al Príncipe de este
mundo, que es «padre de la mentira», 8 44; 15 26;
16 13; 1 Jn 4 5s.
14 17 (b) Var.: «en vosotros estará».
14 19 Para el mundo, Jesús habrá desaparecido,
cf. 7 34; 8 21. Por el contrario, los discípulos lo
verán vivo, resucitado, como una visión que no
sólo será sensible, sino espiritual e interior, por la
fe, 20 29.
14 20 (a) Los profetas designaban así el tiempo de
las grandes intervenciones divinas, cf. Is 2 17; 4 1s,
etc. El «día» puede designar aquí todo el tiempo
que seguirá a la resurrección de Jesús.
14 20 (b) Las relaciones entre Jesús y sus disci-
pulos son análogas a las que le unen con el Padre,
6 57; 10 14-15; 15 9; etc.
14 21 Viniendo a morar en él con el Padre.
14 22 El Judas, hermano de Santiago, de Lc 6 16 y
Hch 1 13; el Tadeo de Mt 10 3 y Mc 3 18.

14 23 Lo que no hace el mundo: 8 37, 43, 47.
14 24 Var.: «mi palabra».
14 26 Después de la partida de Cristo, el Espíritu
es quien le sustituye entre los fieles, 14 16, 17; 16
7; cf. 1 33+. El es el «Paráclito», el abogado que
intercede ante el Padre, cf. 1 Jn 2 1, o que aboga
ante los tribunales humanos, 15 26, 27; cf. Lc 12
11-12; Mt 10 19-20p; Hch 5 32; él es el Espíritu de
Verdad, que lleva a la verdad total, 16 13, haciendo
comprender la personalidad misteriosa de Cristo:
cómo ha dado cumplimiento a las Escrituras, 5
39+, cual era el sentido de las parábolas, 2 19+
de sus actos, de sus «señales», 14 16; 16 13; 1 Jn 2
20s, 27; Rm 8 16, todas las cosas que los discípulos
no habían comprendido anteriormente, 2 22; 12 16;
13 7; 20 9. Con ello, el Espíritu dará testimonio de
Cristo, 15 26; 1 Jn 5 6-7, y confundirá la increduli-
dad del mundo, 16 8-11. Cf. Lc 24 49+; Rm 5 5+.
14 27 Saludo y despedida ordinarios de los judíos,
cf. Lc 10 5p; significa la integridad del cuerpo
luego la felicidad perfecta y la liberación aportada
por el Mesías. Todo esto lo da Jesús.
14 28 Igual al Padre, 10 30+; 8 24+, el Hijo tiene
ahora velada su gloria, 1 14+; su vuelta al Padre
la manifestará de nuevo, 17 5+. Cf. Flp 2 6-9;
Hb 1 3.
14 30 Var.: «Ya no hablaré más con vosotros».

Padre

6 38+ y que obro según el Padre me ha ordenado.

Mt 26 46p Levantaos. Vámonos de aquí.»

La vid verdadera.

Is 5+ **15**¹ «Yo soy la vid verdadera*, y mi Padre es el viñador.

Mt 15 13 ² Todo sarmiento que en mí no da fruto*, lo corta,

Is 18 5 y todo el que da fruto,

lo limpia,

para que dé más fruto.

13 10 ³ Vosotros estáis ya limpios*

3 11+ gracias a la Palabra que os he anunciado.

6 56-57 ⁴ Permaneced en mí, como yo en vosotros.

Lo mismo que el sarmiento no puede

dar fruto por sí mismo,

si no permanece en la vid;

así tampoco vosotros si no permanecéis

en mí.

⁵ Yo soy la vid;

vosotros los sarmientos.

El que permanece en mí y yo en él,

ése da mucho fruto;

15 16 porque separados de mí no podéis hacer

13 nada.

⁶ Si alguno no permanece en mí,

es arrojado fuera, como el sarmiento,

y se seca;

luego los recogen, los echan al fuego

y arden.

⁷ Si permanecéis en mí,

y mis palabras permanecen en vosotros,

pedid lo que queráis

y lo conseguiréis.

⁸ La gloria de mi Padre está

en que deis mucho fruto,

y seáis mis discípulos*.

⁹ Como el Padre me amó,

yo también os he amado a vosotros;

permaneced en mi amor.

¹⁰ Si guardáis mis mandamientos,

permaneceréis en mi amor,

como yo he guardado los mandamientos

de mi Padre,

y permanezco en su amor.

¹¹ Os he dicho esto, para que mi gozo* esté en vosotros, y vuestro gozo sea colmado.

¹² Este es el mandamiento mío: que os améis los unos a los otros como yo os he amado.

¹³ Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos.

¹⁴ Vosotros sois mis amigos,

si hacéis lo que yo os mando.

¹⁵ No os llamo ya siervos,

porque el siervo no sabe lo que hace su

amo;

a vosotros os he llamado amigos,

porque todo lo que he oído a mi Padre

os lo he dado a conocer.

¹⁶ No me habéis elegido vosotros a mí,

sino que yo os he elegido a vosotros,

y os he destinado

para que vayáis y deis fruto,

y que vuestro fruto permanezca;

de modo que todo lo que pidáis al Padre

en mi nombre

os lo conceda.

¹⁷ Lo que os mando es

que os améis los unos a los otros.»

Los discípulos y el mundo*.

¹⁸ «Si el mundo os odia,

sabed que a mí me ha odiado antes que a

vosotros.

¹⁹ Si fuerais del mundo,

el mundo amaría lo suyo;

pero, como no sois del mundo,

porque yo al elegiros os he sacado del

mundo,

por eso os odia el mundo.

²⁰ Acordaos de la palabra que os he dicho:

El siervo no es más que su señor.

Si a mí me han perseguido,

también os perseguirán a vosotros;

si han guardado mi Palabra,

también la vuestra guardarán.

²¹ Pero todo esto os lo harán por causa de

mi nombre,

porque no conocen al que me ha enviado.

²² Si yo no hubiera venido

y no les hubiera hablado,

no tendrían pecado;

pero ahora no tienen excusa de su peccado.

²³ El que me odia, odia también a mi Padre.

²⁴ Si no hubiera hecho entre ellos obras que no ha hecho ningún otro,

no tendrían pecado;

pero ahora las han visto,

y nos odian a mí y a mi Padre.

²⁵ Pero es para que se cumpla lo que está

escrito en su Ley:

Me han odiado sin motivo.

²⁶ Cuando venga el Paráclito,

que yo os enviaré de junto al Padre,

el Espíritu de la verdad, que procede*

del Padre,

él dará testimonio de mí.

²⁷ Pero también vosotros daréis testimonio,

porque estáis conmigo desde el principio.

¹ Os he dicho esto para que no os escandalicéis*.

² Os expulsarán de las sinagogas.

E incluso llegará la hora

en que todo el que os mate piense que

da culto a Dios.

³ Y esto lo harán porque no han conocido ni al Padre ni a mí.

⁴ Os he dicho esto para que, cuando llegue la hora,

os acordéis de que ya os lo había dicho.

La venida del Paráclito.

«No os dije esto desde el principio porque estaba yo con vosotros.

⁵ Pero ahora me voy a Aquel que me ha enviado,

y ninguno de vosotros me pregunta: «¿Dónde vas?»

⁶ Sino que por haberos dicho esto vuestros corazones se han llenado de tristeza.

¹⁵ 26 La «misión» del Espíritu en el mundo, más bien que su «procesión» del Padre en el seno de la Trinidad.

¹⁶ 1 En el sentido literal de la palabra «escándalo»: piedra que hace tropezar, Mt 16 22+. Jesús previene a los Apóstoles respecto de las pruebas que les aguardan para que su fe no vacile, cf. 13 19.

¹⁶ 8 El Espíritu Santo que Jesús glorificado va a enviar unirá su testimonio al de Jesús, 3 11+, para que la justicia de la causa del Salvador resplandezca a los ojos de los creyentes.

¹⁶ 9 El pecado del mundo es su incredulidad, 8 21, 24, 46; 15 22. El Paráclito pondrá en claro este pecado.

¹⁶ 10 El Paráclito manifestará el derecho que tenía Jesús a llamarse el «Hijo de Dios», cf. 10 33; 19 7.

no tendrían pecado;

pero ahora no tienen excusa de su peccado.

²³ El que me odia, odia también a mi Padre.

²⁴ Si no hubiera hecho entre ellos obras que no ha hecho ningún otro,

no tendrían pecado;

pero ahora las han visto,

y nos odian a mí y a mi Padre.

²⁵ Pero es para que se cumpla lo que está

escrito en su Ley:

Me han odiado sin motivo.

²⁶ Cuando venga el Paráclito,

que yo os enviaré de junto al Padre,

el Espíritu de la verdad, que procede*

del Padre,

él dará testimonio de mí.

²⁷ Pero también vosotros daréis testimonio,

porque estáis conmigo desde el principio.

¹ Os he dicho esto para que no os escandalicéis*.

² Os expulsarán de las sinagogas.

E incluso llegará la hora

en que todo el que os mate piense que

da culto a Dios.

³ Y esto lo harán

porque no han conocido ni al Padre ni a

mí.

⁴ Os he dicho esto para que, cuando llegue la hora,

os acordéis de que ya os lo había dicho.

La venida del Paráclito.

«No os dije esto desde el principio

porque estaba yo con vosotros.

⁵ Pero ahora me voy a Aquel que me ha

enviado,

y ninguno de vosotros me pregunta:

«¿Dónde vas?»

⁶ Sino que por haberos dicho esto

vuestros corazones se han llenado de

tristeza.

¹⁵ 26 La «misión» del Espíritu en el mundo, más bien que su «procesión» del Padre en el seno de la

Trinidad.

¹⁶ 1 En el sentido literal de la palabra «escándalo»: piedra que hace tropezar, Mt 16 22+. Jesús previene a los Apóstoles respecto de las pruebas que les aguardan para que su fe no vacile, cf. 13

19.

¹⁶ 8 El Espíritu Santo que Jesús glorificado va a enviar unirá su testimonio al de Jesús, 3 11+, para que la justicia de la causa del Salvador resplandezca a los ojos de los creyentes.

¹⁶ 9 El pecado del mundo es su incredulidad, 8 21, 24, 46; 15 22. El Paráclito pondrá en claro este

pecado.

¹⁶ 10 El Paráclito manifestará el derecho que tenía Jesús a llamarse el «Hijo de Dios», cf. 10 33; 19 7.

⁷ Pero yo os digo la verdad:

Os conviene que yo me vaya;

porque si no me voy,

no vendrá a vosotros el Paráclito;

pero si me voy,

os lo enviaré;

⁸ y cuando él venga,

convencerá al mundo*

en lo referente al pecado,

en lo referente a la justicia

y en lo referente al juicio;

⁹ en lo referente al pecado,

porque no creen en mí*;

¹⁰ en lo referente a la justicia,

porque me voy al Padre,

y ya no me veréis*;

¹¹ en lo referente al juicio,

porque el Príncipe de este mundo está

juzgado*.

¹² Mucho tengo todavía que deciros,

pero ahora no podéis con ello.

¹³ Cuando venga él,

el Espíritu de la verdad,

os guiará hasta la verdad completa;

pues no hablará por su cuenta,

sino que hablará lo que oiga,

y os anunciará lo que ha de venir*.

¹⁴ Él me dará gloria,

porque recibirá de lo mío

y os lo anunciará a vosotros.

¹⁵ Todo lo que tiene el Padre es mío.

Por eso he dicho:

Recibirá de lo mío

y os lo anunciará a vosotros*.

Anuncio de un pronto retorno.

¹⁶ «Dentro de poco ya no me veréis,

y dentro de otro poco me volveréis a

ver*.»

¹⁷ Entonces algunos de sus discípulos

comentaron entre sí: «¿Qué es eso que nos

dice: «Dentro de poco ya no me veréis y

dentro de otro poco me volveréis a ver» y

«Me voy al Padre»?» ¹⁸ Y decían: «¿Qué es

ese «poco»? No sabemos lo que quiere

La prueba de ello será el «paso» de Jesús al Padre,

13 1; 20 17, que demostrará su origen y su ser

celeste, 6 62.

¹⁶ 11 El Paráclito manifestará el sentido de la

muerte de Jesús, derrota y condenación del Príncipe

de este mundo.

¹⁶ 13 El nuevo orden de cosas, que sigue a la

muerte y resurrección de Cristo.

¹⁶ 15 El Espíritu glorificará a Jesús manifestando

las riquezas de su misterio. El mismo Jesús glorifi-

cará al Padre, 14 13; 17 4. La revelación es por lo

mismo única; teniendo su fuente en el Padre y

realizándose por el Hijo, se completa en el Espíri-

tu, para gloria del Hijo y del Padre.

¹⁶ 16 Anuncio velado de su muerte y resurrección.

—Adic.: «porque me voy al Padre».

¹⁶ 18 Adic.: «de que habla».

1532

1533

148+ decir.» ¹⁹Se dio cuenta Jesús de que querían preguntarle y les dijo: «¿Andáis preguntando acerca de lo que he dicho: 'Dentro de poco no me veréis y dentro de otro poco me volveréis a ver?'»

²⁰«En verdad, en verdad os digo que lloraréis y os lamentaréis, y el mundo se alegrará. Estaréis tristes, pero vuestra tristeza se convertirá en gozo*».

²¹La mujer, cuando va a dar a luz, está triste, porque le ha llegado su hora; pero cuando ha dado a luz al niño, ya no se acuerda del aprieto* por el gozo de que ha nacido un hombre en el mundo.

²²También vosotros estáis tristes ahora, pero volveré a veros y se alegrará vuestro corazón y vuestra alegría nadie os la podrá quitar.

²³Aquel día no me preguntaréis nada. En verdad, en verdad os digo: lo que pidáis al Padre os lo dará en mi nombre.

²⁴Hasta ahora nada le habéis pedido en mi nombre*.

Pedid y recibiréis, para que vuestro gozo sea colmado.

²⁵Os he dicho todo esto en parábolas. Se acerca la hora en que ya no os hablaré en parábolas, sino que con toda claridad* os hablaré acerca del Padre.

²⁶Aquel día pediréis en mi nombre y no os digo que yo rogaré al Padre* por vosotros,

²⁷pues el Padre mismo os quiere, porque me queréis a mí y creéis que salí de Dios.

²⁸Salí del Padre y he venido al mundo. Ahora dejo otra vez el mundo y voy al Padre.»

²⁹Le dicen sus discípulos: «Ahora sí que hablas claro, y no dices ninguna parábola. Sabemos ahora que lo sabes todo y no necesitas que nadie te pregunte. Por esto creemos que has salido de Dios.» ³¹Jesús les respondió:

«¿Ahora creéis?»

³²Mirad que llega la hora (y ha llegado ya) en que os dispersaréis cada uno por vuestro lado y me dejaréis solo. Pero no estoy solo, porque el Padre está conmigo.

³³Os he dicho estas cosas para que tengáis paz en mí. En el mundo tendréis tribulación. Pero ¡ánimo! yo he vencido al mundo.»

La oración de Jesús*.

17 Así habló Jesús, y alzando los ojos al cielo, dijo:

«Padre, ha llegado la hora; glorifica a tu Hijo, para que tu Hijo te glorifique a ti*».

²Y que según el poder que le has dado sobre toda carne*, dé también vida eterna a todos los que tú le has dado.

³Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti*, el único Dios verdadero, y al que tú has enviado, Jesucristo*.

⁴Yo te he glorificado en la tierra, llevando a cabo la obra que me encomendaste realizar.

⁵Ahora, Padre, glorifícame tú, junto a ti, con la gloria que tenía a tu lado* antes que el mundo fuese*».

16 20 Tristeza de la Pasión, gozo de ver nuevamente a Cristo resucitado, cf. 20 20.

16 21 Imagen bíblica tradicional para significar el doloroso nacimiento del mundo nuevo, mesiánico. Cf. Mt 24 8+.

16 24 Porque Jesús no había sido aún glorificado. Cf. 14 13s.

16 25 Con la Resurrección y la venida del Espíritu comenzará la iniciación perfecta, que concluirá con la visión de Dios «tal cual es», 1 Jn 3 2.

16 26 Var.: «y no rogaré al Padre». —Ciertamente Jesús es el único mediador, cf. 10 9; 14 6; 15 5; Hb 8 6, pero los discípulos, que son una cosa con él por la fe y el amor, serán amados por el Padre: la mediación de Jesús habrá alcanzado la plenitud de su efecto.

17 Es la magna oración de oblación e intercesión del Salvador a la hora de su sacrificio.

17 1 Aunque Jesús pide su propia glorificación, no es que busque su gloria, cf. 7 18; 8 50; sino que su gloria y la gloria del Padre son una misma cosa, cf. 12 28; 13 31.

17 2 Todo hombre, cf. 1 14.

17 3 (a) Conocimiento en sentido bíblico, cf. 10 14+.

17 3 (b) La revelación, vinculada hasta entonces a la Ley mosaica, ahora viene a los hombres por Cristo.

17 5 (a) Var.: «la gloria que estubo a tu lado, o: «la gloria con que estubo» o: «la gloria a tu lado».

17 5 (b) Bien la gloria que Jesús poseía en su preexistencia divina, bien la gloria que le reserva el Padre desde toda la eternidad, 1 14+.

⁶He manifestado tu Nombre* a los hombres que tú me has dado tomándolos del mundo.

⁷Tuyos eran y tú me los has dado; y han guardado tu Palabra.

⁸Ahora ya saben que todo lo que me has dado viene de ti; porque las palabras que tú me diste se las he dado a ellos, y ellos las han aceptado y han reconocido* verdaderamente que vengo de ti.

⁹Por ellos ruego; no ruego por el mundo, sino por los que tú me has dado, porque son tuyos;

¹⁰y todo lo mío es tuyo y todo lo tuyo es mío;

¹¹y yo he sido glorificado en ellos.

¹²Yo ya no estoy en el mundo, pero ellos sí están en el mundo, y yo voy a ti.

Padre santo, cuida en tu nombre a los que me has dado*, para que sean uno como nosotros.

¹³Cuando estaba yo con ellos, yo cuidaba en tu nombre a los que me habías dado.

He velado por ellos y ninguno se ha perdido, salvo el hijo de perdición, para que se cumpliera la Escritura.

¹⁴Pero ahora voy a ti, y digo estas cosas en el mundo para que tengan en sí mismos mi alegría colmada.

¹⁵Yo les he dado tu Palabra, y el mundo los ha odiado, porque no son del mundo, como yo no soy del mundo.

¹⁶No te pido que los retires del mundo, sino que los guardes del Maligno*».

17 6 Cristo fue enviado para revelar a los hombres el «Nombre», es decir, la persona del Padre, 17 3-6, 26; 12 28+; 14 7-11+; cf. 3 11+; pero lo propio del Padre es amar, 1 Jn 4 8, 16, y prueba su amor entregando a su Hijo único por nosotros, 3 16-18; 1 Jn 4 9, 10, 14, 16; cf. Rm 8 32; es, pues, necesario, para agradecer este amor, creer que Jesús es el Hijo, 3 18; cf. 1 Jn 2 23; Jn 20 31.

17 8 Otros traducen: «han aceptado verdaderamente porque vengo de ti».

17 11 Var.: «cuidalos en tu nombre, lo que tú me has dado». Lo mismo en el v. 12.

17 15 O bien: «que los guardes del mal», cf. Mt 6 13.

¹⁶Ellos no son del mundo, como yo no soy del mundo.

¹⁷Santifícalos* en la verdad: tu Palabra es verdad.

¹⁸Como tú me has enviado al mundo, yo también los he enviado al mundo.

¹⁹Y por ellos me santifico a mí mismo, para que ellos también sean santificados en la verdad*.

²⁰No ruego sólo por éstos, sino también por aquellos que, por medio de su palabra, creerán en mí*.

²¹para que todos sean uno. Como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también sean uno con nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado.

²²Yo les he dado la gloria que tú me diste, para que sean uno como nosotros somos uno:

²³yo en ellos y tú en mí, para que sean perfectamente uno, y el mundo conozca que tú me has enviado y que los has amado* a ellos como me has amado a mí.

²⁴Padre, los que tú me has dado, quiero que donde yo esté estén también conmigo, para que contemplen mi gloria, la que me has dado, porque me has amado antes de la creación del mundo.

²⁵Padre justo, el mundo no te ha conocido, pero yo te he conocido y éstos han conocido que tú me has enviado.

²⁶Yo les he dado a conocer tu Nombre y se lo seguiré dando a conocer, para que el amor con que tú me has amado esté en ellos y yo en ellos.»

17 17 El verbo significa lit.: separar para Dios, dedicar a Dios (en el sentido original de este término, cf. Hch 9 13+).

17 19 Jesús se santifica presentándose ante el Padre para ser uno con él, y ante los hombres como la revelación perfecta. Pide que sus discípulos vivan en la verdad de Dios, santificados por la fe en el Padre que él les ha revelado.

17 20 Jesús ora finalmente, vv. 20-26, por la Iglesia de los creyentes reunidos por el testimonio de los apóstoles, 3 11+; 15 27; cf. Rm 1 11+, para que su unidad suscite la fe en la misión de Jesús: cf. 1 Jn 1 1-3; 2 24.

17 23 Var.: «que les he amado».

2. LA PASIÓN

Prendimiento de Jesús.

||Mt 26
30, 36
||Mc 14
26, 32
||Lc 22 39

18 Dicho esto, pasó Jesús con sus discípulos al otro lado del torrente Cedrón, donde había un huerto, en el que entraron él y sus discípulos. ²Pero también Judas, el que le entregaba, conocía el sitio, porque Jesús se había reunido allí muchas veces con sus discípulos. ³Judas, pues, llega allí con la cohorte* y los guardias enviados por los sumos sacerdotes y fariseos, con linternas, antorchas y armas. ⁴Jesús, que sabía todo lo que le iba a suceder, se adelanta y les pregunta: «¿A quién buscáis?» ⁵Le contestaron: «A Jesús el Nazareno.» Dícenle: «Yo soy.» Judas, el que le entregaba, estaba también con ellos. ⁶Cuando les dijo: «Yo soy», retrocedieron y cayeron en tierra. ⁷Les preguntó de nuevo: «¿A quién buscáis?» Le contestaron: «A Jesús el Nazareno.» ⁸Respondió Jesús: «Ya os he dicho que yo soy; así que si me buscáis a mí, dejad marchar a éstos.» ⁹Así se cumpliría lo que había dicho: «De los que me has dado, no he perdido a ninguno.»

||Mt 26
47-56
||Mc 14
43-52
||Lc 22
47-53
1 48+
12 27+

8 24+

Sal 35 4; 27 2

17 12
6 39; 10 28

Mt 26 39p

¹⁰Entonces Simón Pedro, que llevaba una espada, la sacó e hirió al siervo del Sumo Sacerdote, y le cortó la oreja derecha. El siervo se llamaba Malco. ¹¹Jesús dijo a Pedro: «Vuelve la espada a la vaina. La copa que me ha dado el Padre, ¿no la voy a beber?»

Jesús ante Anás y Caifás. Negaciones de Pedro.

Lc 3 2
11 50

||Mt 26 58,
69-75
||Mc 14 54,
66-72
||Lc 22
54-62

¹²Entonces la cohorte, el tribuno y los guardias de los judíos prendieron a Jesús, le ataron ¹³y le llevaron primero a casa de Anás, pues era suegro de Caifás, el Sumo Sacerdote de aquel año. ¹⁴Caifás era el que aconsejó a los judíos que convenía que muriera un solo hombre por el pueblo. ¹⁵Seguían a Jesús Simón Pedro y otro discípulo*. Este discípulo era conocido del Sumo Sacerdote y entró con Jesús en el atrio del Sumo Sacerdote, ¹⁶mientras Pedro se quedaba fuera, junto a la puerta. Entonces salió el otro discípulo, el cono-

cido del Sumo Sacerdote, habló a la portera e hizo pasar a Pedro. ¹⁷La muchacha portera dice a Pedro: «¿No eres tú también de los discípulos de ese hombre?» Dice él: «No lo soy.» ¹⁸Los siervos y los guardias tenían unas brasas encendidas porque hacía frío, y se calentaban. También Pedro estaba con ellos calentándose.

¹⁹El Sumo Sacerdote interrogó a Jesús sobre sus discípulos y su doctrina. ²⁰Jesús le respondió: «He hablado abiertamente ante todo el mundo; he enseñado siempre en la sinagoga y en el Templo, donde se reúnen todos los judíos, y no he hablado nada a ocultas. ²¹¿Por qué me preguntas? Pregunta a los que me han oído lo que les he hablado; ellos saben lo que he dicho.» ²²Apenas dijo esto, uno de los guardias que allí estaba, dio una bofetada a Jesús, diciendo: «¿Así contestas al Sumo Sacerdote?» ²³Jesús le respondió: «Si he hablado mal, declara lo que está mal; pero si he hablado bien, ¿por qué me pegas?»

²⁴Anás entonces le envió atado al Sumo Sacerdote Caifás*.

²⁵Estaba allí Simón Pedro calentándose y le dijeron: «¿No eres tú también de sus discípulos?» Él lo negó diciendo: «No lo soy.» ²⁶Uno de los siervos del Sumo Sacerdote, pariente de aquel a quien Pedro había cortado la oreja, le dice: «¿No te vi yo en el huerto con él?» ²⁷Pedro volvió a negar, y al instante cantó un gallo.

Jesús ante Pilato.

²⁸De la casa de Caifás llevan a Jesús al pretorio*. Era de madrugada. Ellos no entraron en el pretorio para no contaminarse* y poder así comer la Pascua. ²⁹Salió entonces Pilato fuera donde ellos y dijo: «¿Qué acusación traéis contra este hombre?» ³⁰Ellos le respondieron: «Si éste no fuera un malhechor, no te lo habríamos entregado.» ³¹Pilato replicó: «Tomadle vosotros y juzgadme según vuestra Ley.» Los judíos replicaron: «Nosotros no podemos dar muerte a nadie*.» ³²Así se cumpliría lo que había di-

||Mt 27 2,
11-26
||Mc 15 1-15
||Lc 23 1-7,
13-25

Mt 26 17+

Hch 18 15

Is 45 19;
48 16
Lc 22 53

Hch 23 2

3 14+

19 14s, 19-22

1 10+
6 15+
8 23; 12 32;
18 10-11

3 35+

3 11+
10 26+
1 Jn 3 19+

Lc 23 22+

||Mt 27
27-31
||Mc 15
16-20

1 29, 36

cho Jesús cuando indicó de qué muerte iba a morir.

³³Entonces Pilato entró de nuevo al pretorio y llamó a Jesús y le dijo: «¿Eres tú el Rey de los judíos?» ³⁴Respondió Jesús: «¿Dices eso por tu cuenta, o es que otros te lo han dicho de mí?» ³⁵Pilato respondió: «¿Es que yo soy judío? Tu pueblo y los sumos sacerdotes te han entregado a mí. ¿Qué has hecho?» ³⁶Respondió Jesús:

«Mi Reino no es de este mundo. Si mi Reino fuese de este mundo, mi gente habría combatido para que no fuese entregado a los judíos; pero mi Reino no es de aquí.»

³⁷Entonces Pilato le dijo: «¿Luego tú eres Rey?» Respondió Jesús:

«Sí, como dices, soy Rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad, escucha mi voz.»

³⁸Le dice Pilato: «¿Qué es la verdad?» Y, dicho esto, volvió a salir donde los judíos y les dijo: «Yo no encuentro ningún delito en él. ³⁹Pero es costumbre entre vosotros que os ponga en libertad a uno por la Pascua. ¿Queréis, pues, que os ponga en libertad al Rey de los judíos?» ⁴⁰Ellos volvieron a gritar diciendo: «¡A ése, no; a Barrabás!» Barrabás era un salteador.

19 Pilato entonces tomó a Jesús y mandó azotarle. ²Los soldados trenzaron una corona de espinas, se la pusieron en la cabeza y le vistieron un manto de púrpura; ³y, acercándose a él, le decían: «Salve, Rey de los judíos.» Y le daban bofetadas.

⁴Volvió a salir Pilato y les dijo: «Mirad, os lo traigo fuera para que sepáis que no encuentro ningún delito en él*.» ⁵Salió entonces Jesús fuera llevando la corona de espinas y el manto de púrpura. Dícenle Pilato: «Aquí tenéis al hombre.» ⁶Cuando

19 4 Om.: «en él». Var.: «contra él».

19 9 Es decir, no «de qué país eres?», sino «¿cuál es tu misterioso origen? ¿quién eres tú?». Como antes la gente de Caná, 2 9, la samaritana, 4 11, los apóstoles, la turba, 6 5, los jefes judíos, 7 27s; 8 14; 9 29s, Pilato se enfrenta con el misterio de Jesús, 16 28; 17 25, tema de todo el evangelio, 1 13.

19 11 Los jefes judíos y especialmente Caifás, 11 51s; 18 14, pero también Judas que lo ha «entregado» a éstos, 6 71; 13 2, 11, 21; 18 2, 5.

19 13 Es decir, según parece: altura, relevancia.

lo vieron los sumos sacerdotes y los guardias, gritaron: «¡Crucifícalo, crucifícalo!» Les dice Pilato: «Tomadlo vosotros y crucifícadle, porque yo ningún delito encuentro en él.» ⁷Los judíos le replicaron: «Nosotros tenemos una Ley y según esa Ley debe morir, porque se tiene por Hijo de Dios.»

⁸Cuando oyó Pilato estas palabras, se atemorizó aún más. ⁹Volvió a entrar en el pretorio y dijo a Jesús: «¿De dónde eres tú*?» Pero Jesús no le dio respuesta. ¹⁰Dicele Pilato: «¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo poder para soltarte y poder para crucificarte?» ¹¹Respondió Jesús: «No tendrías contra mí ningún poder, si no se te hubiera dado de arriba; por eso, el que me ha entregado a ti tiene mayor pecado*.»

Condenación a muerte.

¹²Desde entonces Pilato trataba de librarle. Pero los judíos gritaron: «Si sueltas a ése, no eres amigo del César; todo el que se hace rey se enfrenta al César.» ¹³Al oír Pilato estas palabras, hizo salir a Jesús y se sentó en el tribunal, en el lugar llamado Enlosado, en hebreo Gabbatá*. ¹⁴Era el día de la Preparación de la Pascua*, hacia la hora sexta*. Dice Pilato a los judíos: «Aquí tenéis a vuestro Rey.» ¹⁵Ellos gritaron*: «¡Fuera, fuera! ¡Crucifícale!» Les dice Pilato: «¿A vuestro Rey voy a crucificar?» Replicaron los sumos sacerdotes: «No tenemos más rey que el César.» ¹⁶Entonces se lo entregó para que fuera crucificado.

La Crucifixión.

Tomaron, pues, a Jesús*, ¹⁷y él cargando con su cruz, salió hacia el lugar llamado Calvario, que en hebreo se llama Gólgota, ¹⁸y allí le crucificaron y con él a otros dos, uno a cada lado, y Jesús en medio. ¹⁹Pilato redactó también una inscripción y la puso sobre la cruz. Lo escrito era: «Jesús el Nazareno, el Rey de los judíos.» ²⁰Esta inscripción la leyeron

19 14 (a) Durante este día se preparaba la cena pascual, que debía tener lugar después de ponerse el sol, cf. Ex 12 6+, y todo lo que era necesario para pasar la fiesta en el descanso prescrito por 1. Ley.

19 14 (b) Hacia el mediodía, la hora en que todo lo que estuviera fermentado debía desaparecer de las casas para ser sustituido por los azímos de la Pascua, cf. Ex 12 15s. Quizá sea ésta la coincidencia que quiere subrayar el evangelista; cf. 1 Co 5 7.

19 15 Var.: «decían».

19 16 Adic.: «y lo llevaron».

18 3 Un destacamento de la guarnición romana establecida en Jerusalén.

18 15 El mismo sin duda que en 20 2s, «el discípulo a quien Jesús quería», el mismo evangelista.

18 24 Juan nada más dice respecto del proceso judío, porque de hecho este proceso llena todo su evangelio, desde el interrogatorio de Juan, 1 19, hasta la decisión de matar a Jesús, 11 49-53.

18 28 (a) Tribunal del procurador romano.

18 28 (b) Penetrar en la casa de un gentil constituía una impureza legal, cf. Hch 11 2s.

18 31 Los romanos habían privado al Sanedrín del derecho de vida y muerte. Según el derecho de los judíos, Jesús habría sido lapidado, cf. 8 59; 10 31, y no crucificado («levantado»).

muchos judíos, porque el lugar donde había sido crucificado Jesús estaba cerca de la ciudad; y estaba escrita en hebreo, latín y griego. ²¹Los sumos sacerdotes de los judíos dijeron a Pilato: «No escribas: 'El Rey de los judíos', sino: 'Este ha dicho: Yo soy Rey de los judíos'». ²²Pilato respondió: «Lo que he escrito, lo he escrito.»

Mt 27 35
Mc 16 24
Lc 23 34

Reparto de los vestidos.

²³Los soldados, después que crucificaron a Jesús, tomaron sus vestidos, con los que hicieron cuatro lotes, un lote para cada soldado, y la túnica. La túnica era sin costura*, tejida de una pieza de arriba abajo. ²⁴Por eso se dijeron: «No la rompamos; sino echemos a suertes a ver a quién le toca.» Para que se cumpliera la Escritura:

Sal 22 19

*Se han repartido mis vestidos,
han echado a suertes mi túnica.*

Y esto es lo que hicieron los soldados.

Jesús y su madre.

²⁵ Junto a la cruz de Jesús estaban su madre* y la hermana de su madre*, María, mujer de Clopás, y María Magdalena.

²⁶ Jesús, viendo a su madre y junto a ella al discípulo a quien amaba, dice a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo.»

²⁷ Luego dice al discípulo: «Ahí tienes a tu madre*» Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa.

24+

Muerte de Jesús.

²⁸ Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba cumplido, para que se cumpliera la Escritura, dice:

Mt 27 48-50
Mc 15 36-37
Lc 23 46
Jn 8 39+
Sal 69 22;
22 16

^{19 23} Posible alusión al sacerdocio de Cristo en la cruz: la vestidura del Sumo Sacerdote no debía tener costura.

^{19 25} (a) Sólo Juan menciona su presencia. Cf. 2 1+.

^{19 25} (b) O Salomé, madre de los hijos de Zebedeo (cf. Mt 27 56p), o uniendo esta designación a lo que sigue, «María, mujer de Clopás».

^{19 27} El contexto de citas de la Escritura (vv. 24, 28, 36, 37) y el carácter singular de la designación «Mujer» parecen indicar que el evangelista ve aquí un acto que sobrepasa la simple piedad filial: la proclamación de la maternidad espiritual de María, nueva Eva, con respecto a los creyentes representados por el discípulo amado, cf. 15 10-15.

^{19 29} Conj.: «a una lanza».

^{19 30} (a) La obra del Padre, tal como estaba anunciada por la Escritura: la salvación del mundo por el sacrificio de Cristo. Jn no refiere el grito de abandono de Mt 27 46 y Mc 15 34; sólo ha querido retener la serena majestad de esta muerte. Cf. Lc 23 46; Jn 12 27+.

^{19 30} (b) El último suspiro de Jesús es el preludio de la efusión del Espíritu, 1 33+; 20 22.

^{19 31} Para acelerar la muerte.

^{19 33} Var.: «como lo hallaron».

^{19 34} Var.: «agua y sangre». —El sentido de este

«Tengo sed.»

²⁹ Había allí una vasija llena de vinagre. Sujetaron a una rama de hisopo* una esponja empapada en vinagre y se la acercaron a la boca. ³⁰ Cuando tomó Jesús el vinagre, dijo: «Todo está cumplido*». E inclinando la cabeza entregó el espíritu*.

17 4; 4 34+
10 18+
Mt 8 20p

La lanzada.

³¹ Los judíos, como era el día de la Preparación, para que no quedasen los cuerpos en la cruz el sábado —porque aquel sábado era muy solemne— rogaron a Pilato que les quebraran las piernas* y los retiraran. ³² Fueron, pues, los soldados y quebraron las piernas del primero y del otro crucificado con él. ³³ Pero al llegar a Jesús, como lo vieron* ya muerto, no le quebraron las piernas, ³⁴ sino que uno de los soldados le atravesó el costado con una lanza y al instante salió sangre y agua*. ³⁵ El que lo vio* lo atestigua y su testimonio es válido, y él* que dice la verdad, para que también vosotros creáis. ³⁶ Y todo esto sucedió para que se cumpliera la Escritura:

19 14
Dt 21 23
Gn 3 13

No se le quebrará hueso alguno.*

³⁷ Y también otra Escritura dice:

Mirarán al que traspasaron.*

1 33+; Ez 47+
Jn 7 37-39
1 Jn 8 6-8

Ex 12 46

Sal 34 21

Za 12 10

La sepultura.

³⁸ Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, aunque en secreto por miedo a los judíos, pidió a Pilato autorización para retirar el cuerpo de Jesús. Pilato se lo concedió. Fueron, pues, y retiraron su cuerpo*. ³⁹ Fue también Nicodemo —aquel que anteriormente había ido a verle de noche— con una mezcla de mi-

Mt 27 57-60
Mc 15 42-46
Lc 23 50-54
7 13+

3 1; 7 50

hecho lo precisarán dos textos de la Escritura, vv. 36s. La sangre, Lv 1 5+; Ex 24 8+, atestigua la realidad del sacrificio del cordero ofrecido por la salvación del mundo, 6 51, y el agua, símbolo del Espíritu, atestigua su fecundidad espiritual. Muchos Padres han visto, y no sin fundamento, en el agua el símbolo del bautismo, en la sangre el de la Eucaristía y en estos dos sacramentos, el signo de la Iglesia, nueva Eva que nace del nuevo Adán. Cf. Ef 5 23-32.

^{19 35} (a) El discípulo del v. 26, sin duda el evangelista mismo.

^{19 35} (b) Bien el testigo, bien Dios (o Cristo), a quien apelaría el testigo.

^{19 36} Fusión de un v. del salmo que describe la protección divina sobre el justo perseguido (cf. Sb 2 18-20), cuyo tipo es el «Siervo de Yahveh» de Is 53, y de una prescripción ritual referente al cordero pascual. Cf. 1 29+ y 1 Co 5 7.

^{19 37} «Mirarán», en sentido joánico de «ver, comprender», cf. 3 14+. Más allá de la persona del soldado romano, Jn ve la adhesión de los gentiles a la fe, cf. 12 20-21, 32 y notas. La misma idea en Mt 27 54+ y Mc 15 39+. Cf. también Lc 23 47, 48; Mt 24 30; Ap 1 7.

^{19 38} Var.: «Fue».

11 44

rra y áloe de unas cien libras. ⁴⁰ Tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en vendas con los aromas, conforme a la costumbre judía de sepultar. ⁴¹ En el lugar donde había sido crucificado había un

Mt 28 1-8
Mc 16 1-8
Lc 24 1-11
Mt 28 10+

El sepulcro hallado vacío.

20 El primer día de la semana* va María Magdalena de madrugada al sepulcro cuando todavía estaba oscuro, y ve la piedra quitada del sepulcro. ² Echa a correr y llega donde Simón Pedro y donde el otro discípulo a quien Jesús quería y les dice: «Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde le han puesto.»

10 15

³ Salieron Pedro y el otro discípulo, y se encaminaron al sepulcro. ⁴ Corrían los dos juntos, pero el otro discípulo corrió por delante más rápido que Pedro, y llegó primero al sepulcro. ⁵ Se inclinó y vio las vendas en el suelo; pero no entró*. ⁶ Llegó también Simón Pedro siguiéndole, entra en el sepulcro y ve las vendas en el suelo, y el sudario que cubrió su cabeza, no junto a las vendas, sino plegado en un lugar aparte. ⁷ Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado el primero al sepulcro; vio y creyó, ⁸ pues hasta entonces no habían comprendido que según la Escritura* Jesús debía resucitar de entre los muertos. ⁹ Los discípulos, entonces, volvieron a casa.

Lc 24 12
11 44; 19 40

8 39+
14 26+
1 Co 15 4

Aparición a María de Magdala.

¹¹ Estaba María junto al sepulcro fuera llorando. Y mientras lloraba se inclinó hacia el sepulcro, ¹² y ve dos ángeles de blanco, sentados donde había estado el cuerpo de Jesús, uno a la cabecera y otro a los pies. ¹³ Dícenle ellos: «Mujer, ¿por qué lloras?» Ella les respondió: «Porque se han llevado a mi Señor, y no sé dónde le

Mt 28 9-10
Mc 16 9-11

Ct 3 1-3

^{20 1} Convertido en el «Día del Señor», el domingo cristiano: cf. Ap 1 10.

^{20 5} El discípulo reconoce en Pedro cierta preeminencia. Cf. 21 15-17.

^{20 9} El evangelista no cita ningún texto. Quiere subrayar el estado de falta de preparación de los discípulos en cuanto a la revelación pascual, a pesar de la Escritura. Cf. Lc 24 27, 32, 44-45.

^{20 16} (a) Var.: «Ella lo reconoció».

^{20 16} (b) Denominación más solemne que *rabbi* y empleada a menudo dirigiéndose a Dios. Se acerca, pues, a la profesión de fe de Tomas, v. 28.

^{20 17} (a) María se ha arrojado a los pies de Jesús para abrazarlos. Cf. Mt 28 9.

^{20 17} (b) Var.: «los hermanos».

^{20 17} (c) Esta afirmación no está en contradicción

huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo, en el que nadie todavía había sido depositado. ⁴² Allí, pues, porque era el día de la Preparación de los judíos y el sepulcro estaba cerca, pusieron a Jesús.

Lc 24 16+

Jn 10 3-4

Me 10 51

Ct 3 4

Jn 1 1+

12 32+

Sal 89 27

Apariciones a los discípulos.

¹⁹ Al atardecer de aquel día, el primero de la semana, estando cerradas, por miedo a los judíos, las puertas del lugar donde se encontraban los discípulos*, se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: «La paz con vosotros.» ²⁰ Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Los discípulos se alegraron de ver al Señor. ²¹ Jesús les dijo otra vez: «La paz con vosotros.

Mc 16 14-18

Lc 24 36-49

16 16

14 27

Lc 24 16

15 11; 16 22

Como el Padre me envió, también yo os envío*.

17 18

Mt 28 19

Mc 16 15

²² Dicho esto, soplo sobre ellos* y les dijo:

Lc 24 47s

Hch 1 8+

Jn 1 33+

«Recibid el Espíritu Santo.

Mt 16 19+;

18 18+

²³ A quienes perdonéis los pecados,

les quedan perdonados;

a quienes se los retengáis,

les quedan retenidos.»

con el relato de Hch 1 3s. La «subida» de Cristo al Padre, su entrada corporal en la gloria, Jn 3 13; 6 62; Ef 4 10; 1 Tm 3 16; Hb 4 14; 6 19s; 9 24; 1 P 3 22; cf. Hch 2 33+, 36+, tienen lugar el mismo día de la resurrección, Jn 20 17; Lc 24 51. La escena de la Ascensión, cuarenta días después, Hch 1 2s, 9-11, significará que el período de los coloquios familiares con Cristo ha concluido, que Jesús «está sentado» ahora a la diestra de Dios y ya no volverá hasta la Parusía.

^{20 19} Adic.: «reunidos».

^{20 22} El soplo de Jesús simboliza al Espíritu (en hebreo: soplo) que él envía, como principio de la nueva creación, Gn 1 2; 2 7; Ez 37 9; Sb 15 11. Ver Jn 1 33+; 14 26+; 19 30+ y Mt 3 16+.

11 16; 14 5 ²⁴Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Los otros discípulos* le decían: «Hemos visto al Señor.» ²⁵Pero él les contestó: «Si no veo en sus manos la señal de los clavos y no meto mi dedo en el agujero de los clavos y no meto mi mano en su costado, no creeré.» ²⁶Ocho días después, estaban otra vez sus discípulos dentro y Tomás con ellos. Se presentó Jesús en

medio estando las puertas cerradas, y dijo: «La paz con vosotros.» ²⁷Luego dice a Tomás: «Acerca aquí tu dedo y mira mis manos; trae tu mano y métela en mi costado*, y no seas incrédulo sino creyente.» ²⁸Tomás le contestó: «Señor mío y Dios mío.» ²⁹Dícele Jesús: «Porque me has visto has creído. Dichosos los que no han visto y han creído*.»

4. PRIMERA CONCLUSIÓN

12 37 ³⁰Jesús realizó en presencia de los discípulos otras muchas señales que no están escritas en este libro. ³¹Éstas han sido es-

critas para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengáis vida en su nombre.

Epílogo*

Mt 26 32p; 28 7 **Aparición a orillas del lago de Tiberiades.**

21 ¹Después de esto, se manifestó Jesús otra vez a los discípulos a orillas del mar de Tiberiades. Se manifestó de esta manera. ²Estaban juntos Simón Pedro, Tomás, llamado el Mellizo, Natanael, el de Caná de Galilea, los de Zebedeo y otros dos de sus discípulos. ³Simón Pedro les dice: «Voy a pescar.» Le contestan ellos: «También nosotros vamos contigo.» Fueron y subieron a la barca, pero aquella noche no pescaron nada.

⁴Cuando ya amaneció, estaba Jesús en la orilla; pero los discípulos no sabían que era Jesús. ⁵Dícele Jesús: «Muchachos, ¿no tenéis pescado?» Le contestaron: «No.» ⁶El les dijo: «Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis.» La echaron, pues, y ya no podían arrastrarla por la abundancia de peces*. ⁷El discípulo a quien Jesús amaba dice entonces a Pedro: «Es el Señor.» Cuando Simón Pedro oyó «es el Señor», se puso el vestido —pues estaba desnudo— y se lanzó al mar. ⁸Los demás discípulos vinieron en la barca, arrastrando la red con los peces; pues no distaban mucho de tierra, sino unos doscientos codos.

⁹Nada más saltar a tierra, ven preparadas unas brasas y un pez sobre ellas y pan. ¹⁰Dícele Jesús: «Traed algunos de los peces que acabáis de pescar.» ¹¹Subió Simón Pedro y sacó la red* a tierra, llena de peces grandes: ciento cincuenta y tres. Y, aun siendo tantos, no se rompió la red. ¹²Jesús les dice: «Venid y comed.» Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle: «¿Quién eres tú?», sabiendo que era el Señor. ¹³Viene entonces Jesús, toma el pan y se lo da; y de igual modo el pez. ¹⁴Esta fue ya la tercera vez que Jesús se manifestó a los discípulos después de resucitar de entre los muertos.

¹⁵Después de haber comido, dice Jesús a Simón Pedro: «Simón de Juan, ¿me amas más que éstos?» Le dice él: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero.» Le dice Jesús: «Apacienta mis corderos.» ¹⁶Vuelve a decirle por segunda vez: «Simón de Juan, ¿me amas?» Le dice él: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero.» Le dice Jesús: «Apacienta mis ovejas.» ¹⁷Le dice por tercera vez: «Simón de Juan, ¿me quieres?» Se entristeció* Pedro de que le preguntase por tercera vez: «¿Me quieres?» y le dijo: «Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te

quiero*.» Le dice Jesús: «Apacienta mis ovejas*.»

¹⁸«En verdad, en verdad te digo: cuando eras joven, tú mismo te ceñías, e ibas adonde querías; pero cuando llegues a viejo, extenderás tus manos y otro te ceñirá y te llevará adonde tú no quieras.»

¹⁹Con esto indicaba la clase de muerte* con que iba a glorificar a Dios. Dicho esto, añadió: «Sígueme*.»

²⁰Pedro se vuelve y ve siguiéndoles detrás, al discípulo a quien Jesús amaba, que además durante la cena se había recostado en su pecho y le había dicho: «Señor, ¿quién es el que te va a entregar?» ²¹Vién-

dole Pedro, dice a Jesús: «Señor, y éste, ¿qué?» ²²Jesús le respondió: «Si quiero que se quede hasta que yo venga*, ¿qué te importa? Tú, sígueme.» ²³Corrió, pues, entre los hermanos la voz de que este discípulo no moriría. Pero Jesús no había dicho a Pedro: «No morirá», sino: «Si quiero que se quede hasta que yo venga*.»

Conclusión.

²⁴Este es el discípulo que da testimonio de estas cosas y que las ha escrito, y nosotros sabemos* que su testimonio es verdadero.

²⁵Hay además otras muchas cosas que hizo Jesús. Si se escribieran una por una, pienso que ni todo el mundo bastaría para contener los libros que se escribieran.

20 24 Om.: «otros».

20 27 Juan, al fin de su evangelio, vuelve una vez más su mirada de creyente hacia la llaga del costado, cf. 19 34+.

20 29 Sobre el testimonio de los Apóstoles, cf. Hch 1 8+.

21 Añadido, o por el mismo evangelista o por uno de sus discípulos.

21 6 Sobreabundancia que recuerda a Caná, 2 6, la multiplicación de los panes, 6 11s, el agua viva,

4 14; 7 37s, la vida dada por el buen pastor, 10 10, la plenitud del Espíritu dada por Jesús, 3 34.

21 11 La pesca con red representa en los Sinópticos la venida del Reino de los Cielos, Mt 13 47 s, o la misión de los Apóstoles, Mt 4 19p. Aquí tiene que representar también la misión apostólica, dirigida por Pedro, cf. 21 15-17.

21 17 (a) Ve en ello un recuerdo de su triple negación, 13 38; 18 17, 25-27.

Lc 24 41-43

4 27

6 11
20 19-23,
26-29

13 37, 38;
18 17, 25-27

1 48+
Mt 16 17-19
Jn 6 68s
Lc 22 31-32

21 17 (b) Dos verbos diferentes, que corresponden respectivamente a amar y a ser amigo o querer, expresan en el texto el concepto «amar». Pero no es seguro que esta alternancia sea aquí otra cosa que cuestión de estilo, como la alternancia «corderos» - «ovejas».

21 17 (c) A la triple profesión de adhesión de Pedro, Jesús responde con una triple investidura. Confía a Pedro el cuidado de regir en su nombre al rebaño, cf. Mt 16 18; Lc 22 31s. Es posible que la triple repetición sea la señal de un compromiso, un

contrato en debida forma, según el uso semítico, cf. Gn 23 7-23.

21 19 (a) El martirio.

21 19 (b) Alusión a las palabras de Jesús a Pedro después de la escena del lavatorio de los pies, 13 36.

21 22 Es decir, hasta la Parusía, cf. 1 Co 11 26; 16 22; Ap 1 7; 22 7, 12 17, 20.

21 23 Adic.: «¿qué te importa?».

21 24 Quizá sea un grupo de discípulos el que aquí habla.

HECHOS DE LOS APÓSTOLES

HECHOS DE LOS APÓSTOLES

Introducción

El tercer evangelio y el libro de los Hechos se compusieron como partes integrantes de una sola obra, que hoy llamaríamos nosotros «Historia de los orígenes del Cristianismo». Se separaron las dos obras cuando los cristianos desearon disponer de los cuatro evangelios en un mismo códice. Y debió ocurrir muy pronto, antes del 150. Quizá el título de «Hechos de los Apóstoles» se le dio en esa ocasión siguiendo la moda de la literatura helenística que conocía los «Hechos de Aníbal», los «Hechos de Alejandro», etc. La relación entre estos dos libros del Nuevo Testamento en cuanto a su origen, queda indicada por sus Prólogos y por su parentesco literario. El Prólogo de los Hechos, que como el tercer evangelio, Lc 1 1-4, se dirige a un tal Teófilo, Hch 1 1, hace referencia a este evangelio como a un «primer libro», cuyo contenido resume, y vuelve al hilo de los últimos sucesos (apariciones del Resucitado y Ascensión) para empalmar con ellos la continuación del relato. El lenguaje es otro lazo más que une estrechamente los dos libros entre sí. Las características (de vocabulario, gramática y estilo) que encontramos a todo lo largo de los Hechos y que confirman la unidad literaria de esta obra, las descubrimos también en el tercer evangelio; y este dato no nos deja ya duda de que se trata de un mismo autor en ambas obras.

La tradición de la Iglesia está de acuerdo en identificar a este autor con San Lucas. Jamás se ha propuesto seriamente, ni en la antigüedad ni en nuestros días, ningún otro nombre. El conjunto de las Iglesias así lo estimaba ya hacia el 175, como lo demuestra la conformidad existente entre el documento romano llamado Canon de Muratori, el Prólogo antimarcionita, San Ireneo, los Alejandrinos y Tertuliano. De hecho, las probabilidades internas confirman este juicio. El autor, a juzgar por sus escritos, parece ser un cristiano de la generación apostólica, judío muy helenizado o, mejor aún, griego de amplia instrucción, conocedor a fondo de las cosas judías y de la Biblia griega, con conocimientos de medicina y, finalmente, y sobre todo, compañero de viaje de Pablo

como lo prueban sus relatos de la segunda parte de los Hechos en los que se expresa en primera persona del plural. Pues bien, entre los compañeros de Pablo, a nadie mejor que a Lucas, le cuadran estas características: sirio de Antioquía según una antigua tradición, «médico» y de origen gentil, Col 4 10-14, el Apóstol le presenta como compañero queridísimo que se encuentra a su lado durante los dos cautiverios romanos, Col 4 14; Flm 24; 2 Tm 4 11. Sin duda le acompañaba en el segundo viaje (Hch 16 10s) y en el tercero (Hch 20 6s; cf. quizá 2 Co 8 18); y si no figura en enumeraciones como la de Hch 20 4, se debe sin duda a que en esos casos es él mismo el que escribe.

Nada seguro hallamos en la tradición antigua para fijar la fecha y el lugar en que escribió (¿en Acaya después de la muerte de Pablo? ¿en Roma antes de la conclusión del proceso?); por eso nos hemos de guiar en nuestro juicio por el contenido del libro. Ahora bien, el libro de los Hechos concluye con el cautiverio de Pablo en Roma en 61-63. Como el espacio de dos años que el autor menciona a este propósito, 28 30 +, era el plazo legal, después del cual la acusación no confirmada quedaba anulada, esas últimas líneas de los Hechos pudieron haberse escrito después de la liberación del Apóstol. Esta conclusión parece además exigida por la fecha probable señalada para la composición de Marcos (alrededor del 64). El evangelio de Lucas y a fortiori los Hechos son posteriores a Marcos. Algunos críticos han llegado a proponer la hipótesis de que los Hechos se escribieron entre los años 80-100. No es imposible, pero creemos que, como ya dijimos al hablar del tercer evangelio, no hay ningún indicio cierto que nos lleve a situar la fecha de composición de este evangelio, y dígame lo mismo de los Hechos, después del año 70.

Por lo demás, la determinación exacta de una fecha es de importancia secundaria, cuando el valor excepcional del libro se funda, por una parte, en el testimonio ocular del autor para una gran porción de hechos y, por otra, en las abundantes fuentes de que echó mano para relatar lo que no ha visto por sí mismo. Lucas

se ha procurado una documentación rica, variada, muy extensa y detallada. Lo daba ya a entender el Prólogo general de su obra, Lc 1 1-4; y el examen del libro lo confirma. A pesar de la elaboración literaria siempre cuidadosa, que en todas partes deja su huella y asegura la unidad del libro, fácilmente se observa la utilización de documentos diversos. Sin hablar del fondo doctrinal, que va matizándose de acuerdo con las situaciones y ofrece en ocasiones un arcaísmo sorprendente, el mismo lenguaje varía: de un griego excelente cuando Lucas sólo depende de sí mismo y se inspira en su diario de viaje, se hace semitizante, dificultoso y hasta incorrecto, cuando Lucas narra los comienzos de la comunidad de Palestina, porque imita voluntariamente el estilo sagrado de los Setenta o, con más frecuencia, porque respeta y corrige lo menos posible informaciones de origen arameo. Lo que puede observarse en el tercer evangelio, comparándolo con sus fuentes, se observa igualmente aquí con la desventaja de que esta vez no existen tales puntos de comparación. Sin embargo, se han realizado esfuerzos para reconstruir las fuentes de los Hechos. Algunos han supuesto para toda la primera mitad, 1-15 35, un texto arameo ininterrumpido, pero es demasiado rígida esta hipótesis y no explica la labor de redacción de Lucas, visible en estos capítulos. Sus documentos eran más breves y más variados, y ni siquiera es seguro que los haya recibido en forma escrita, aunque esto sea probable en algunos casos. Cualquiera que sea la decisión en cada caso particular, decisión difícil y siempre insegura, fácilmente se descubren algunas corrientes principales en las tradiciones recogidas por Lucas. En primer lugar, las que atañen a la primitiva comunidad de Jerusalén, 1-5. Luego, las que narran la actividad de algunos personajes en particular, como Pedro, 9 32 - 11 18; 12, y Felipe, 8 4-40; estas últimas pudieron haber sido suministradas por el interesado, a quien Lucas encontró en Cesarea, 21 8. De la comunidad de Antioquía proceden sin duda los relatos que narran sus comienzos y su fundación por el movimiento de los judíos helenistas, 6 1 - 8 3; 11 19-30; 13 1-3. El mismo Pablo debió de informar a Lucas sobre su conversión y sobre sus viajes de misión, 9 1-30; 13 4 - 14 28; 15 36s. Para la fase final de estos viajes, Lucas disponía además de sus notas personales, y es probable que las trans-

criba enteramente en las secciones en que habla de «nosotros», donde precisamente hallamos concentradas en el grado más elevado las particularidades de su lenguaje, 11 28; 16 10-17; 20 5 - 21 18; 27 1 - 28 16. Lucas organizó hábilmente todo este rico material que había reunido, clasificando del mejor modo posible los diversos elementos y enlazándolos entre sí por medio de estríbillos redaccionales, por ejemplo, 6 7; 9 31; 12 24, etc.

El frescor de esta documentación y el cuidado con que la trata Lucas son excelente garantía del valor histórico del libro. Indudablemente el difícil empeño de combinar las fuentes ha podido ocasionar a veces anticipaciones, desdoblamientos y aun simplificaciones: así por ejemplo, el cap. 12 parece ser anterior a la visita de Bernabé y Saulo a Jerusalén, mencionada en 11 30; 12 25, a no ser que esta visita se identifique con la del cap. 15; tampoco es imposible que el «concilio de Jerusalén» (15) agrupe en uno dos debates distintos (cf. las notas). Pero estos ligeros arreglos no comprometen la solidez del conjunto. Es de notar, por ejemplo, que Lucas, sin haber utilizado las epístolas de Pablo, ofrece un cuadro de la actividad misionera del Apóstol que concuerda perfectamente con aquéllas, aun con la epístola a los Gálatas si tenemos en cuenta las reservas que más arriba hemos hecho. Para los sucesos anteriores no disponemos de un término de comparación semejante, pero la probabilidad interna de los hechos narrados y el respeto manifiesto de Lucas para con sus fuentes inspiran confianza. Los relatos, aun refundidos por él, presentan rasgos concretos y vívidos que responden perfectamente a las circunstancias. Sobre todo, han preocupado los discursos y se ha afirmado que se trataba de composiciones libres de Lucas puestas por él en boca de sus personajes al estilo de los antiguos historiadores. Mas por mucho ingenio que se le atribuya, es difícil admitir que, con su cultura griega y después de unos cuarenta años, hubiera podido reconstruir trozos de inspiración tan arcaica y semitizante como, por ejemplo, los discursos de Pedro o el de Esteban. Sin duda, dispuso de documentos y esto nada tiene de extraño si pensamos que la predicación primitiva se nutría de algunos temas esenciales, apoyados en argumentos que ya eran tradicionales y fundidos en fórmulas nemotécnicas: florilegios de textos

escriturísticos para los judíos, reflexiones de filosofía común para los griegos y, para todos, el anuncio esencial (Kerygma) de Cristo muerto y resucitado, con el llamamiento a la conversión y al bautismo. Lucas había conocido, primero por tradición y luego por experiencia, estos esquemas de la primitiva propaganda cristiana y esto es lo que le permitió, junto con su finísimo sentido psicológico, impregnar estos discursos de una enseñanza de valor auténtico y de importancia capital.

Se ha impugnado la objetividad del libro de los Hechos desde otro punto de vista, planteando la cuestión de su finalidad. La escuela de F. C. Baur ha querido ver en él un escrito de compromiso redactado en el siglo II para conciliar las tendencias contrarias del petrinismo y del paulinismo. Este sistema, además de suponer una fecha demasiado tardía, depende más de una filosofía de la historia (Hegel) que de la exégesis, y en su forma radical ya no tiene seguidores hoy en día. En cambio, también es frecuente acusar a esta obra de ser un alegato, con todo lo que esto puede suponer de deformación de los hechos. Lucas haría en ella una apología de Pablo destinada a convencer a las autoridades romanas de que no era reo de ningún delito político. Esto es aferrarse exclusivamente a un aspecto del libro de los Hechos y considerar como tesis tendenciosa lo que ha podido ser una convicción sincera y realmente fundada. Es innegable que Lucas subraya el carácter puramente religioso del conflicto que enfrenta a los judíos con Pablo, y la lealtad de este último con respecto al poder romano. Pero esto responde también a la verdad histórica, y Lucas tenía perfecto derecho a deducir esta lección de los hechos. Por otra parte, una vez más, este propósito concreto está muy lejos de agotar las intenciones de la obra, que es algo muy distinto a una súplica destinada a ser presentada al tribunal de Roma. Su honda finalidad es narrar la historia de los orígenes del Cristianismo.

Basta, para convencerse, examinar su plan. En él aparecen realizándose las palabras iniciales de Cristo: «Seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra», Hch 1 8. La fe se implanta sólidamente primero en Jerusalén, donde la primitiva comunidad crece en gracia y número, 1-5. Pronto se inicia la expansión, preparada por la tendencia univer-

salista de los convertidos del Judaísmo helenista, y por su expulsión a raíz del martirio de Esteban, 6 1 - 8 3; se llega a Samaria, 8 4-25, así como a la región del sur y oeste de Jerusalén, hasta la costa y Cesarea, 8 26-40; 9 32 - 11 18, mientras la conversión de Pablo nos descubre que ya hay cristianos en Damasco y presagia la evangelización de Cilicia, 9 1-30. Estríbillos como 9 31 (que añade Galilea) subrayan bien a las claras la difusión de la fe. Luego, es Antioquía la que recibe el mensaje de Jesús, 11 19-26, y se va a convertir en foco de irradiación, no sin mantener con Jerusalén relaciones por las que se establecen acuerdos sobre los principales problemas misionales, 11 27-30; 15 1-35. En efecto, este es el momento de que el Evangelio llegue a los gentiles. Pedro, después de la conversión de Cornelio y de la prisión en Jerusalén, ha salido con destino desconocido, 12 17; y en adelante, será Pablo el que en el relato de Lucas ocupará el primer plano. Después de un primer viaje a Chipre y Asia Menor, antes del concilio de Jerusalén, 13-14, otros dos viajes le llevarán hasta Macedonia y Grecia, 15 36 - 18 22; 18 23 - 21 17. Siempre vuelve a Jerusalén; y su arresto en esta ciudad y su cautiverio en Cesarea, 21 18 - 26 32, le darán ocasión para hacerse llevar, preso sí, pero siempre misionero, hasta Roma, donde en cadenas anuncia a Cristo, 27-28. Esta capital del Imperio, vista desde Jerusalén, representa perfectamente los «confines de la tierra» y Lucas puede cerrar ahí su libro.

Se lamentará sin duda que nada haya dicho de la actividad de los demás apóstoles, ni de la fundación de algunas Iglesias como la de Alejandría, e incluso la de Roma, donde la fe ciertamente se implantó antes de la llegada del Apóstol (ver la epístola a los Romanos escrita durante el tercer viaje). Nada dice tampoco del apostolado de Pedro fuera de Palestina, y es verdad que la persona de Pablo ocupa en su obra un lugar preponderante hasta llenar él solo toda la segunda mitad. Pero sus silencios y sus omisiones son la mejor garantía de lo que nos da; sólo narra lo que conoce por sí mismo o por fuentes, cuyo valor ha verificado. Por lo demás, lo que nos ha querido dar, más que una historia en toda su integridad, es una exposición de la fuerza de expansión espiritual del Cristianismo; y la enseñanza teológica que ha sabido deducir de los hechos de

que disponía, posee una importancia universal e insustituible, que es el valor auténtico de su obra.

Esta aportación doctrinal es múltiple, y sólo podemos evocar sus capítulos principales. La fe en Cristo, base del *kyrigma* apostólico, se expone en ella con los matices exactos de una precisión creciente, primero absorbida del todo por el triunfo del hombre Jesús como Kyrios por la resurrección, 2 22-36, afirmando luego en labios de Pablo su título de Hijo de Dios, 9 20. Conocemos por los discursos los principales textos escriturísticos que, bajo la guía del Espíritu, sirvieron para la formulación de la Cristología y la argumentación ante los judíos; nótese particularmente los temas del Siervo, 3 13, 26; 4 27, 30; 8 32-33, y de Jesús, nuevo Moisés, 3 22s; 7 20s. La resurrección se prueba con Sal 16 8-11 (Hch 2 24-32; 13 34-37). La historia del pueblo elegido debe poner en guardia a los judíos contra la resistencia a la gracia, 7 2-53; 13 16-41. Para los gentiles, se acude a argumentos de una teodicea más general, 14 15-17; 17 22-31. Pero los apóstoles son sobre todo «testigos», 1 8+, y Lucas nos resume su «*kyrigma*», 2 22+, como nos narra sus «señales» taumaturgicas. El problema crucial de la Iglesia naciente tenía que ser el acceso de los gentiles a la salvación y el libro de los Hechos nos proporciona a este respecto una luz de primera magnitud: los hermanos de Jerusalén agrupados en torno a Santiago siguen fieles a la Ley judía, 15 1, 5; 21 20s; pero los «helenistas», cuyo portavoz es Esteban, sienten la necesidad de romper con el culto del Templo; Pedro y luego, sobre todo, Pablo hacen triunfar en el concilio de Jerusalén el principio de la salvación por la fe en Cristo, que dispensa a los gentiles de la circuncisión y de las observancias mosaicas. No por eso deja de ser verdad que la salvación viene de Israel, y Lucas nos presenta a Pablo comenzando siempre por dirigirse a los judíos para volverse luego a los gentiles, cuando sus hermanos de raza le rechazan, 13 5+. También nos ofrece información infinitamente valiosa sobre la vida de las primitivas comunidades: vida

de oración y comunidad de bienes en la joven Iglesia de Jerusalén; administración del bautismo con agua y del bautismo en Espíritu, 1 5+; celebración de la Eucaristía, 2 42+; esbozo de organización eclesiástica en los «profetas» y «maestros», 13 1+, y también en los «presbíteros» que presiden la Iglesia de Jerusalén, 11 30+, y que Pablo establece en las Iglesias que funda, 14 23. Todo ello impregnado, dirigido e impulsado por un soplo irresistible del Espíritu Santo. A este Espíritu, sobre el que Lucas había ya insistido en su evangelio, Lc 4 1+, le muestra siempre actuando en la expansión de la Iglesia, Hch 1 8+, hasta el punto que se ha podido llamar a los Hechos «el evangelio del Espíritu Santo». Esto es lo que comunica a la obra ese perfume de alegría espiritual, de maravillosa sobrenaturalidad, de que sólo podrán extrañarse los que no comprenden ese fenómeno único en el mundo que es el nacimiento del Cristianismo. Si a todas estas riquezas teológicas añadimos la valiosa aportación de tantos detalles concretos, que de otro modo hubiéramos ignorado, si sabemos apreciar los retratos de fina psicología en que Lucas sobresale, trozos llenos de agudeza y habilidad como el discurso ante Agripa, 26, páginas conmovedoras como el adiós a los ancianos de Éfeso, 20 17-38, habrá que convenir en que este libro único en su género en el NT respresenta un tesoro cuya ausencia hubiera empobrecido notablemente nuestros conocimientos de los orígenes del Cristianismo.

El texto de los Hechos, como el del resto del NT, nos ha llegado con muchas variantes de detalle. Pero las que provienen del texto llamado «occidental» (código de Beza, antiguas versiones latina y siríaca, antiguos escritores eclesiásticos) merecen retener la atención más que ningún otro caso. Junto a muchas corrupciones, que se explican en este texto popular menos trabajado que la recensión alejandrina, las variantes ofrecen a menudo adiciones concretas y pintorescas que tienen probabilidad de ser originales. Las más importantes se han señalado en nota, o incluso han sido admitidas en el texto traducido.

HECHOS DE LOS APÓSTOLES

Prólogo.

Lc 1 1-4
Hch 1 22
Lc 24 49
Mt 28 19-20
Lc 24 51
1 Tm 3 16
10 40-41;
13 31
Mt 28 10
Lc 24 42-43
||Lc 24 49
Hch 2 33+
Ga 3 14
Ef 1 13

1 El primer libro* lo escribí, Teófilo, sobre todo lo que Jesús hizo y enseñó desde un principio hasta el día en que, después de haber dado instrucciones por medio del Espíritu Santo* a los apóstoles que había elegido, fue llevado al cielo*. 2 A estos mismos, después de su pasión, se les presentó dándoles muchas pruebas de que vivía, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles acerca de lo referente al Reino de Dios*. 3 Mientras estaba comiendo con ellos, les mandó que no se ausentasen de Jerusalén*, sino que aguardasen la Promesa del Padre, «que oísteis de mí: 4 Que Juan bautizó con agua, pero

1 1 El evangelio de Lucas.
1 2 (a) Se subraya la acción del Espíritu en los comienzos de la misión de los apóstoles, vv. 5, 8 y cap. 2, como en los comienzos del ministerio de Jesús, Mt 4 1+; Lc 4 1.
1 2 (b) El texto occ. no menciona aquí la Ascensión.
1 3 El Reino de Dios, Mt 4 17+, será el gran tema de la predicación de los Apóstoles, cf. 8 12; 19 8; 20 25; 28 23, 31, como lo había sido de la predicación de Jesús, cf. Mt 3 2+; Mc 1 1+.
1 4 Para Lucas, Jerusalén es el centro predestinado de la obra de la salvación, Lc 2 22+, el punto terminal de la misión terrestre de Jesús, Lc 24 33s, y el punto inicial de la misión universal de los apóstoles, Lc 24 47; Hch 1 8, 12; 6 7; 8 1; 11 19; 15 30, 36; etc.
1 5 El bautismo en el Espíritu, anunciado ya por Juan el Bautista, Mt 3 11p, y prometido aquí por Jesús, se inaugurará con la efusión de Pentecostés, 2 1-4. Los apóstoles, conforme a la orden de Cristo, Mt 28 19, seguirán administrando el bautismo de agua, Hch 2 41; 8 12, 38; 9 18; 10 48; 16 15, 33; 18 8; 19 5, como rito de iniciación al Reino mesiánico, cf. Mt 3 6+, pero lo conferirán «en el nombre de Jesús», Hch 2 38+, y por la fe en la obra realizada por Cristo, cf. Rm 6 4+, dispondrá en lo sucesivo del poder eficaz de perdonar los pecados y de dar el Espíritu Santo, Hch 2 38. Se ve aparecer, por otra parte, y en conexión con este Bautismo cristiano de agua, otro rito, el de la imposición de manos, 1 Tm 4 14+, que se ordena a una comunicación visible y carismática del Espíritu, análoga a la de Pentecostés, 8 16-19; 9 17-18; 19 5-6 (pero cf. 10 44-48); rito que está en el origen del sacramento de la Confirmación. Al lado de estos sacramentos cristianos, siguió practicándose por algún tiempo y por algunos fieles, imperfectamente instruidos, el bautismo de Juan, 19 3.
1 6 (a) Hch 1 6 reanuda el hilo del relato interrumpido en Lc 24 49.
1 6 (b) El establecimiento del reino mesiánico se les representa aún a los apóstoles como una restauración temporal de la realeza davídica. Cf. Mt 4 17+.
1 7 Insertando su plan de salvación en la historia humana, Dios ha dispuesto desde toda la eternidad (Rm 16 25+; 1 Co 2 7; Ef 1 4; 3 9, 11; Col 1

11 16
Lc 3 16p

vosotros seréis bautizados* en el Espíritu Santo dentro de pocos días*.

La Ascensión.

6 Los que estaban reunidos* le preguntaron: «Señor, ¿es en este momento cuando vas a restablecer el Reino de Israel*?» 7 Él les contestó: «A vosotros no os toca conocer el tiempo y el momento* que ha fijado el Padre con su autoridad, 8 sino que recibiréis la fuerza del Espíritu Santo, que vendrá sobre vosotros*, y seréis mis testigos* en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra*.» 9 Y dicho esto, fue levantado en presencia de ellos, y una nube* le ocultó a sus

Dn 2 21
Mt 24 36p
1 Ts 5 1-2
Is 32 15
||Lc 24 47-48
Mt 28 19
Lc 24 50-51
Mc 16 19
Jn 20 17
Rm 10 6
Ef 4 8-10
1 P 3 22
2 R 2 11
Lc 24 4

26; 2 Tm 1 9; cf. Mt 25 34) «su tiempo y su momento», cf. Dn 2 21; 1 Ts 5 1; primero el tiempo de la preparación, Hb 1 2; 9 9; 1 P 1 11, y de la paciencia, Rm 3 26; Hch 17 30; luego, en la plenitud de los tiempos», Ga 4 4+, el momento escogido para la venida de Cristo, que inaugura la era de la salvación, Rm 3 26+, después el tiempo que transcurre hasta la Parusía, 2 Co 6 2+; finalmente, precedido por los «últimos días», 1 Tm 4 1+, el «Día» escatológico, 1 Co 1 8+, y el Juicio final, Rm 2 6+.
1 8 (a) El Espíritu, tema especialmente predilecto de San Lucas (Lc 4 1+), ante todo aparece como un Poder, Lc 1 35; 24 49; Hch 1 8; 10 38; Rm 15 13, 19; 1 Co 2 4-5; 1 Ts 1 5; Hb 2 4, enviado de junto a Dios por Cristo, Hch 2 33, para la difusión de la Buena Nueva. El Espíritu otorga los carismas, 1 Co 12 4s, que garantizan la predicación: don de lenguas, Hch 2 4+, de milagros, 10 38; de profecía, 11 27+; 20 23; 21 11, de sabiduría, 6 3, 5, 10; comunica fuerza para anunciar a Jesucristo, a pesar de las persecuciones, 4 8, 31; 5 32; 6 10; cf. Flp 1 19, y dar testimonio de él, Mt 10 20p; Jn 15 26; Hch 1 8; 2 Tm 1 7s, cf. nota siguiente; finalmente, interviene en las decisiones de capital importancia: admisión de los gentiles en la Iglesia, 8 29, 39, 10 19, 44-47; 11 12-16; 15 8, supresión para ellos de observancias legales, 15 28, misión de Pablo a través del mundo gentil, 13 2s; 16 6-7; 19 1 (T. occ), cf. Mt 3 16+. Pero los Hechos conocen también el don del Espíritu recibido en el bautismo y que concede el perdón de los pecados, 2 38; cf. Rm 5 5+.
1 8 (b) La misión esencial de los apóstoles es dar testimonio: de la resurrección de Jesús, Lc 24 48; Hch 2 32; 3 15; 4 33; 5 32; 13 31; 22 15 y también de toda su vida pública, Lc 1 2; Jn 15 27; Hch 1 22; 10 39s. Cf. Rm 1 1+.
1 8 (c) La misión de los apóstoles se extiende al universo, Is 45 14+. Las etapas aquí señaladas dibujan, a grandes rasgos, el esquema geográfico de los Hechos: Jerusalén, que era el punto de llegada del Evangelio, es ahora el punto de partida; cf. Lc 2 38+.
1 9 La nube forma parte del marco de las teofanías del AT, Ex 13 22+, y del NT, Lc 9 34-35p. Es característica, Dn 7 13, de la Parusía del Hijo del hombre, Mt 24 30+; aquí v. 11; cf. 1 Ts 4 17; Ap 1 7; 14 14-16.

ojos. ¹⁰Estando ellos mirando fijamente al cielo mientras se iba, se les aparecieron dos hombres vestidos de blanco ¹¹que les dijeron: «Galileos, ¿qué hacéis ahí

mirando al cielo? Éste que os ha sido llevado, este mismo Jesús*, vendrá así tal como* le habéis visto subir al cielo.»

3 20
Za 14 4

I. La Iglesia de Jerusalén

Los apóstoles.

¹²Entonces se volvieron a Jerusalén desde el monte llamado de los Olivos, que dista poco de Jerusalén, el espacio de un camino sabático. ¹³Y cuando llegaron subieron a la estancia superior, donde vivían, Pedro, Juan, Santiago y Andrés; Felipe y Tomás; Bartolomé y Mateo; Santiago de Alfeo, Simón el Zelotes y Judas de Santiago*. ¹⁴Todos ellos perseveraban en la oración*, con un mismo espíritu en compañía de algunas mujeres, de María, la madre de Jesús, y de sus hermanos*.

Sustitución de Judas.

¹⁵Uno de aquellos días Pedro se puso en pie en medio de los hermanos* —el número de los reunidos era de unos ciento veinte— y les dijo: ¹⁶«Hermanos, era preciso que se cumpliera la Escritura en la que el Espíritu Santo, por boca de David, había hablado ya acerca de Judas, el que fue guía de los que prendieron a Jesús. ¹⁷Porque él era uno de los nuestros y obtuvo un puesto en este ministerio. ¹⁸Es-

te, pues, compró un campo con el precio de su iniquidad, y cayendo de cabeza, se reventó por medio y se derramaron todas sus entrañas. —¹⁹Y esto fue conocido por todos los habitantes de Jerusalén de forma que el campo se llamó en su lengua Haqueldamá, es decir: 'Campo de Sangre*' — ²⁰Pues en el libro de los Salmos está escrito:

*Quede su majada desierta,
y no haya quien habite en ella.*

Y también:

Que otro reciba su cargo.

²¹«Conviene, pues, que de entre los hombres que anduvieron con nosotros todo el tiempo que el Señor Jesús convivió con nosotros, ²²a partir del bautismo de Juan hasta el día en que nos fue llevado, uno de ellos sea constituido testigo con nosotros de su resurrección.»

²³Presentaron* a dos: a José, llamado Barsabás, por sobrenombre Justo, y a Matías. ²⁴Entonces oraron así: «Tú, Señor, que conoces los corazones de todos, muéstranos a cuál de estos dos has elegi-

||Mt 27 3-10
Sb 4 19

Sal 69 26

Sal 109 8

1 8 +

13 9 +

15 8
Lc 16 15
Jr 11 20 +
Ap 2 23

1 11 (a) Con el texto occ.; texto recibido: «Este Jesús que de entre vosotros acaba de ser llevado al cielo».

1 11 (b) El glorioso advenimiento de la Parusía. Mt 16 27p; 24 30p +; 25 31; 1 Ts 4 16; 2 Ts 1 7s.

1 13 Se suple «hijo» (de Alfeo, de Santiago). —El apóstol Judas es distinto de Judas, hermano de Jesús, cf. Mt 13 55; Mc 6 3, y hermano de Santiago (Judas I). Parece que tampoco hay que identificar al apóstol Santiago, hijo de Alfeo, con Santiago, hermano del Señor, Hch 12 17; 15 12, etc.

1 14 (a) Los Hechos contienen abundantes ejemplos de la oración asidua recomendada. Mt 6 5 +, y practicada. Mt 14 23 +, por Jesús. Oración colectiva de los apóstoles, 4 24-30; 6 4, y centrada en la fracción del pan, 2 42, 46; 20 7-11. Oración que se manifiesta en los momentos importantes: elecciones y ordenaciones para cargos de la Iglesia, 1 24; 6 6; 13 3; 14 23, confirmación de los samaritanos, 8 15, período de persecuciones, 4 24-31; 12 5, 12. También vemos orar a los individuos: Esteban ora por sí mismo y por sus verdugos, 7 59-60, Pablo después de su visión de Cristo, 9 11, Pedro y Pablo antes de los milagros, 9 40; 28 8, Pedro, cuando Dios le hace ir donde Cornelio, 10 9; 11 5, que es también hombre de oración, 10 2, 4, 30-31, Pablo y Silas en la prisión, 16 25, Pablo al dejar a sus amigos en Mileto, 20 36, y en Tiro, 21 5. Oración de petición en la mayoría de estas ocasiones, como en 8 22-24, para conseguir el perdón; oración de alabanza, 16 25, y de acción de gracias, 28 15, y, en fin, testimonio de fe: «invocar el nombre de Jesu-

cristo» es la característica del cristiano, 2 21 y 38; 9 14, 21; 22 16.

1 14 (b) Es decir, los primos de Jesús, cf. Mt 12 46 +.

1 15 Además del sentido estricto, la palabra hermano adquiere a veces en la Biblia sentidos más amplios, con referencia a un pariente más o menos lejano. Gn 9 25; 13 8, a un compatriota, Gn 16 12; Ex 2 11; Dt 2 4; 15 2; Sal 22 23. De ahí pasa a un parentesco más profundo por la comunión en la alianza. En el NT, muy a menudo designa a los cristianos, discípulos de Cristo. Mt 28 10; Jn 20 17; Hch 6 3; 9 30; 11 1; 12 17; Rm 1 13, etc., que como él hacen la voluntad del Padre. Mt 12 50p; hijo del Padre de quien es el Primogénito. Mt 25 40; Rm 8 29; Hb 2 11, 17, y entre los cuales reina el amor fraterno, Rm 12 10; 1 Ts 4 9; 1 P 1 22; 1 Jn 3 14, etc.

1 19 Esta versión de la muerte de Judas difiere de la de Mt 27 3-10. Judas no muere ahorcándose como Ajitófel, 2 S 17 23, sino cayendo de cabeza como los impíos de Sb 4 19, y derramándose las entrañas, como algunos criminales de las leyendas folklóricas. La sangre del campo ya no es la de Jesús, sino la de Judas. Por entre estas divergencias de tradiciones populares se adivina el hecho real de una muerte súbita e ignominiosa del traidor, mejor o peor relacionada con un lugar de mala fama y conocido en Jerusalén, la Haqueldamá.

1 23 Var.: «Presentó a dos», v. 23, y «oró así», v. 24; para subrayar el papel de Pedro.

do, ²⁵para ocupar en el ministerio del apostolado el puesto del que Judas desertó para irse adonde le correspondía.» ²⁶Echaron suertes* y la suerte cayó sobre Matías, que fue agregado al número de los doce apóstoles*.

Pentecostés.

²¹Al llegar el día de Pentecostés*, estaban todos reunidos en un mismo lugar*. ²De repente vino del cielo un ruido como el de una ráfaga de viento* impetuoso, que llenó toda la casa en la que se encontraban. ³Se les aparecieron unas lenguas como de fuego* que se repartieron y se posaron sobre cada uno de ellos; ⁴quedaron todos llenos del Espíritu Santo y se pusieron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía expresarse*.

⁵Había en Jerusalén hombres piadosos*, que allí residían, venidos de todas las naciones que hay bajo el cielo. ⁶Al producirse aquel ruido la gente se congregó y se llenó de estupor al oírles hablar cada uno en su propia lengua*. ⁷Estupefactos y admirados decían: «¿Es que no son galileos todos estos que están hablando? ⁸Pues ¿cómo cada uno de nosotros les oímos en nuestra propia lengua

nativa? ⁹Partos, medos y elamitas; habitantes de Mesopotamia, Judea, Capadocia, el Ponto, Asia, ¹⁰Frigia, Panfilia, Egipto, la parte de Libia fronteriza con Cirene, forasteros romanos, ¹¹judios y prosélitos*, cretenses y árabes*, todos les oímos hablar en nuestra lengua las maravillas de Dios.» ¹²Todos estaban estupefactos y perplejos y se decían unos a otros: «¿Qué significa esto?» ¹³Otros en cambio decían riéndose: «¡Están llenos de mosto!»

Discurso de Pedro a la gente.

¹⁴Entonces Pedro, presentándose con los Once*, levantó su voz y les dijo: «Judíos y habitantes todos de Jerusalén: Que os quede esto bien claro y prestad atención a mis palabras: ¹⁵No están éstos borrachos, como vosotros suponéis, pues es la hora tercera del día*, ¹⁶sino que es lo que dijo el profeta*:

¡Sucedará en los últimos días, dice Dios:*

Derramaré mi Espíritu sobre toda carne,

y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas;

1 26. (a) Un procedimiento menos mecánico. cf. 6 3-6; 13 2-3, sustituir pronto en la comunidad primitiva a esta manera arcaica de elección, Ex 33 7 +; 1 S 14 41; Lc 1 9.

1 26 (b) «fue agregado al número de los doce apóstoles» texto occ.; cf. Mc 3 14 +.

2 1 (a) Es decir, concluido ya el período de cincuenta días entre la Pascua y Pentecostés. Pentecostés, que primeramente fue fiesta de la siega, Ex 23 14 +, se había convertido también en la fiesta de la renovación de la Alianza. cf. 2 Cro 15 10-13; Jubileos 6 20; Qumrán. Este nuevo valor litúrgico pudo inspirar la escenificación de Lucas, que evoca la entrega de la Ley en el Sinaí.

2 1 (b) No la asamblea de los ciento veinte de 1 15-26, sino el grupo apostólico presentado en 1 13-14.

2 2 Hay afinidad entre el Espíritu y el viento: la misma palabra significa «espíritu» y «soplo», cf. Jn 3 8 +.

2 3 La forma de las llamas (Is 5 24; cf. Is 6 6-7) se relaciona aquí con el don de lenguas.

2 4 Según uno de sus aspectos. vv. 4, 11, 13, el milagro de Pentecostés es afín al carisma de la glossolalia, frecuente en los comienzos de la Iglesia: ver 10 46; 11 15; 19 6; 1 Co 12-14; cf. Mc 16 17. Sus antecedentes se hallan en el antiguo profetismo israelita. cf. Nm 11 25-29; 1 S 10 5-6, 10-13; 19 20-24; 1 R 22 10. Cf. Joel, 3 1-5, citado por Pedro, vv. 17s.

2 5 «hombres piadosos» Sin. El texto occ.: «los judíos que residían en Jerusalén eran hombres venidos de todas las naciones que hay bajo el cielo». Los demás textos combinan «hombres piadosos» y «judíos».

2 6 La glossolalia utilizaba palabras en lenguas extranjeras para cantar las alabanzas de Dios, v. 11; 1 Co 14 2 +. Lucas ve en este hablar en todas

las lenguas del mundo la restauración de la unidad perdida en Babel, cf. Gn 11 1-9, símbolo y anticipación maravillosa de la misión universal de los apóstoles.

2 11 (a) Los «prosélitos» son los que, sin ser judíos de origen, han abrazado la religión judía y aceptado la circuncisión, constituyéndose así en miembros del pueblo elegido; ver también 6 5; 13 43; Mt 23 15. No se confunden con los «temerosos de Dios», 10 2 +, que simpatizan con el Judaísmo y frecuentan las sinagogas, pero no llegan hasta la circuncisión y la práctica ritual de la Ley. «Judíos» y «prosélitos» no son, pues, nuevas denominaciones de pueblos: son palabras que califican a los que se acaba de enumerar.

2 11 (b) Esta enumeración de los pueblos del mundo mediterráneo, que en conjunto se describe de este a oeste y de norte a sur, sin duda se inspira en un antiguo calendario astrológico, conocido por otros documentos, en el que los pueblos se hallaban relacionados con los signos del zodiaco y enumerados por su orden. Lucas pudo haberlo adoptado como una descripción cómoda del *oikouménē* de entonces. No se explica bien la mención de Judea y ha suscitado desde la antigüedad varios intentos de corrección.

2 14 Pedro obra como cabeza del colegio apostólico y aparece en primer plano. cf. 1 15; 2 37; 3 4, 6, 12; 4 8, 13; 5 3, 8, 9, 15, 29; 10-11. Ver Mt 16 19 +; Lc 22 32 +. En ocasiones Juan aparece junto a él, pero algo así como su doble. Hch 3 1, 3, 4, 11; 4 13, 19; 8 14; cf. Lc 22 8.

2 15 Las nueve de la mañana, poco más o menos. 2 16 Adic.: «Joel». —Para la cita de los vv. 17-21, texto occ.; el texto alexandrino tiende a concordar con los LXX.

2 17 Los tiempos mesiánicos.

vuestros jóvenes verán visiones
y vuestros ancianos soñarán sueños.
18 Y yo sobre mis siervos y sobre mis
siervas
derramaré mi Espíritu.
19 Haré prodigios arriba en el cielo
y señales abajo en la tierra.
20 El sol se convertirá en tinieblas,
y la luna en sangre,
antes de que llegue el Día grande del
Señor*.
21 Y todo el que invoque el nombre del
Señor se salvará*.

22 «Israelitas, escuchad estas palabras*:
A Jesús, el Nazoreo, hombre acreditado
por Dios entre vosotros como milagros,
prodigios y señales que Dios hizo por su
medio entre vosotros, como vosotros
mismo sabéis, 23 a éste, que fue entregado
según el determinado designio* y previo
conocimiento de Dios, vosotros le matas-
teis clavándole en la cruz por mano de los
impíos*; 24 a éste, pues, Dios le resucitó
librándole de los dolores del Hades*, pues
no era posible que quedase bajo su domi-
nio; 25 porque dice de él David*:

Veía constantemente al Señor delante

2 20 El día del glorioso advenimiento del Señor,
el «Día de Yahveh», Am 5 18+. En la predicación
evangelica es el día de la vuelta de Jesús, Mt 24+;
1 Co 1 8+.
2 21 Los cristianos se designan a sí mismos como
«los que invocan el nombre del Señor», 9 14, 21;
22 16; 1 Co 1 2; 2 Tm 2 22; el nombre del «Señor»
ya no se aplica a Yahveh sino a Jesús, cf. Flp 2 11;
Hch 3 16+. En el día del Juicio, uno se salvará o
se condenará según haya o no invocado este nom-
bre y reconocido a Jesús como Señor: ver Hch 4
12 y Rm 10 9.
2 22 El contenido de la predicación apostólica
primitiva (*Kerygma*), de la que tenemos aquí una
primera exposición, se nos ha transmitido esque-
máticamente en cinco discursos de Pedro, Hch 2
14-39; 3 12-26; 4 9-12; 5 29-32; 10 34-43, y uno de
Pablo, 13 16-41. El núcleo central es un testimonio,
1 8+, que tiene por objeto la muerte, la resurrección
de Cristo, 2 24+, y su exaltación, 2 33+; 2
36+. Luego, detalles sobre su misión, anunciada
por Juan el Bautista, 10 37; 13 24, preparada por la
enseñanza y sus milagros, 2 22; 10 38, concluida
con la apariciones del Resucitado, 10 40, 41; 13 31,
y la efusión del Espíritu, 2 33; 5 32. Finalmente,
perspectivas más amplias que, por las profecías del
AT, hunden sus raíces en el pasado, 2 23+; 2
25+, y miran el futuro: advenimiento de los tiempos
mesianicos y llamamiento a judíos y gentiles a
la conversión, 2 38+, para apresurar la Vuelta de
Cristo, 3 20-21. Los evangelios, que son un desa-
rrollo de la predicación primitiva, siguen este es-
quema.
2 23 (a) Las profecías del AT prueban este de-
signio de Dios: Hch 3 18; 4 28; 13 29, cf. 8 32-35; 9
22; 10 43; 17 2-3; 18 5, 28; 26 22-23; 27; 28 23; Lc
18 31+; 22 22; 24 25-27, 44.
2 23 (b) Aquí los romanos. Pero la predicación

de mí,
puesto que está a mi derecha, para que
no vacile.
26 Por eso se ha alegrado mi corazón
y se ha alborozado mi lengua,
y hasta mi carne reposará en la es-
peranza
27 de que no abandonarás mi alma en el
Hades
ni permitirás que tu santo experimente
la corrupción.
28 Me has hecho conocer caminos de vida,
me llenarás de gozo con tu rostro.
29 «Hermanos, permitidme que os diga
con toda libertad cómo el patriarca David
murió y fue sepultado y su tumba perma-
nece entre nosotros hasta el presente*».
30 Pero como él era profeta y sabía que Dios
le había asegurado con juramento que se
sentaría en su trono un descendiente de su
sangre, 31 vio a lo lejos y habló de la
resurrección de Cristo, que ni fue aban-
donado en el Hades ni su carne experi-
mentó la corrupción. 32 A este Jesús Dios
le resucitó: de lo cual todos nosotros somos
testigos. 33 Y exaltado por la diestra* de
Dios, ha recibido del Padre el Espíritu
Santo prometido* y ha derramado lo que

primitiva, v. 22+, contiene análogas acusaciones
contra los judíos, contra los cuales se opone la in-
tervención de Dios que resucita a Jesús, 2 32; 36;
3 13-17; 4 10; 5 30-31; 7 52; 10 39-40; 13 27-30; 17 31;
cf. Rm 1 4+; 1 Ts 2 14+.
2 24 «del Hades» texto occ.: «de la muerte»
texto recibido. Cf. vv. 27 y 31. —El «Hades» en
los LXX corresponde al *Sheol*, Nm 16 33+; Sb 2
1+; Mt 16 18+ c.
2 25 Citado según los LXX. El texto hebreo sólo
expresaba el deseo de escapar a una muerte inmi-
nente: «No dejarás que tu fiel vea la fosa». El ar-
gumento supone el empleo de la versión griega,
que introduce una idea distinta traduciendo «fosa»
(= tumba) por «corrupción».
2 29 En la antigua colina de Sión, por debajo del
Templo, 1 R 2 10. Una interpretación exagerada de
este versículo dio lugar a la leyenda de la tumba de
David que veneran hoy en el lugar tradicional del
Cenáculo, en la colina occidental que, desde los
primeros siglos del cristianismo, recibió el nombre
de Sión.
2 33 (a) Palabras inspiradas en el Sal 118 (v. 16
LXX: «la diestra del Señor me ha exaltado»), que
la predicación apostólica utiliza considerándolo
mesianico: Hch 4 11; 1 P 2 7; Mt 21 9p, 42p; 23 39;
Lc 13 35; Jn 12 13; Hb 13 6. —Pero también pu-
diera traducirse: «Habiendo sido exaltado a la diestra
de Dios», y ver en ello la introducción de la
cita (v. 34) del Sal 110 1, que recoge otro tema de
la predicación apostólica: Mt 22 44p; 26 64p; Mc 16
19; Hch 7 55, 56; Rm 8 34; 1 Co 15 25; Ef 1 20; Col
3 1; Hb 1 3, 13; 8 1; 10 12; 12 2; 1 P 3 22.
2 33 (b) Los profetas habían anunciado el don del
Espíritu para los tiempos mesianicos, Ez 36 27+.
Y por este Espíritu, «derramado», según el anuncio
de J1 3 1-2, por Cristo resucitado, explica Pedro el
milagro de que son testigos sus oyentes.

vosotros veis y oís. 34 Pues David no subió
a los cielos* y sin embargo dice:

Sal 110 1 Dijo el Señor a mi Señor:
Siéntate a mi diestra
35 hasta que ponga a tus enemigos
por escabel de tus pies.

36 «Sepa, pues, con certeza toda la casa
de Israel que Dios ha constituido Señor y
Cristo* a este Jesús a quien vosotros ha-
beís crucificado.»

Primeras conversiones.

37 Al oír esto, dijeron con el corazón
compungido a Pedro y a los demás apó-
stoles: «¿Qué hemos de hacer, hermanos?»
38 Pedro les contestó: «Convertíos* y que
cada uno de vosotros se haga bautizar en
el nombre de Jesucristo*, para remisión de
vuestros pecados; y recibiréis el don del
Espíritu Santo; 39 pues la Promesa* es para
vosotros y para vuestros hijos, y para
todos los que están lejos*, para cuantos
llame el Señor Dios nuestro.» 40 Con otras
muchas palabras les conjuraba* y les

exhortaba: «Salvaos de esta generación
perversa.» 41 Los que acogieron su Palabra
fueron bautizados. Aquel día se les
unieron unas tres mil almas*.

La primera comunidad cristiana*.

42 Acudían asiduamente a la enseñanza
de los apóstoles*, a la comunión*, a la
fracción del pan* y a las oraciones*.
43 El temor se apoderaba de todos, pues
los apóstoles realizaban muchos prodigios
y señales*.

44 Todos los creyentes vivían unidos y
tenían todo en común; 45 vendían sus posesi-
ones y sus bienes y repartían el precio
entre todos, según la necesidad de cada uno.

46 Acudían al Templo todos los días con
perseverancia y con un mismo espíritu,
partían el pan por las casas y tomaban el
alimento con alegría* y sencillez de cora-
zón. 47 Alababan a Dios* y gozaban de la
simpatía de todo el pueblo. El Señor agre-
gaba cada día a la comunidad a los que se
habían de salvar*.

2 34 El razonamiento parece ser como sigue: Da-
vid, depositado en la tumba, no ha subido al cielo;
por tanto, la invitación divina no se dirige a él, sino
al que ha salido de la tumba. Una var.: «pues él
mismo dice», en lugar de: «sin embargo dice»,
reducir el razonamiento al de Mt 22 43-45.

2 36 Conclusión del argumento escatológico: Por
su resurrección ha sido Jesús constituido en el
«Señor» de que habla el Sal 110 y en el «Mesías»
(Cristo) al que se refiere el Sal 16. Análoga argu-
mentación partiendo del Sal 2 7 (Hijo de Dios) en
Hch 13 33+; Hb 1 5; 5 5; Rm 1 4+. Cf. también
Hch 5 34 (Jefe y Salvador) 10 42; Rm 14 9 (Juez y
Señor de vivos y muertos); Flp 2 9-11 (Señor en
gloria). Jesús ha entrado por su resurrección en el
goce de sus prerrogativas divinas que de derecho
poseía ya desde su nacimiento.

2 38 (a) Cada uno de los grandes discursos apos-
tólicos concluye con un llamamiento a la conver-
sión (cf. Mt 3 2+), para conseguir el perdón de los
pecados: Hch 3 19, 26; 5 31; 10 43; 13 38; cf. 17 30;
26 20; Lc 1 77; 3 8; 5 32; 13 3.

2 38 (b) El bautismo se da «en el nombre de Je-
sucristo» (cf. 1 5+), se le recibe «invocando el
nombre del Señor Jesús» (cf. 2 21+; 3 16+; 8 16;
10 48; 19 5; 22 16; 1 Co 1 13, 15; 6 11; 10 2; Ga 3
27; Rm 6 3, cf. St 2 7. Este modo de hablar, tal vez
más que a la fórmula ritual del bautismo, cf. Mt 28
19, atiende a la significación del rito mismo: profes-
ión de fe en Cristo, toma de posesión por Cristo
de los que en adelante le estarán consagrados.

2 39 (a) La Promesa concierne primero a los ju-
dios, 3 25-26; 13 46; Rm 1 16+; 9 4+.

2 39 (b) Es decir, los gentiles, por alusión a Is 57
19, citado y explicado por Ef 2 13-17; cf. también
Hch 22 21.

2 40 O: «daba su testimonio», cf. 8 25; 28 23.

2 41 Lucas cuida constantemente de señalar el
crecimiento numérico de la Iglesia: v. 47; 4 4; 5 14;
6 1, 7; 9 31; 11 21, 24; 16 5; cf. 12 24; 13 48-49; 19
20.

2 42 (a) Comparar con 4 32-35 y 5 12-16. Estos
tres «resúmenes», de redacción heterogénea, des-
criben con rasgos análogos la vida de la primera
comunidad cristiana.

2 42 (b) Instrucciones a los nuevos convertidos, en
las que se explicaban las Escrituras a la luz de los
hechos cristianos; no era la proclamación de la
Buena Nueva a los no cristianos. Cf. 15 35.

2 42 (c) «Comunión», 1 Co 1 9+, viene aquí sin
complemento, cf. Ga 2 9. Ciertamente hay que
entender aquí la entrega de los bienes a la comuni-
dad, vv. 44; 4 32-35, que expresa y refuerza la
unión de los corazones, v. 46; 4 32, resultante de la
partición del Evangelio y de todos los bienes reci-
bidos de Dios por medio de Jesucristo en la comuni-
dad apostólica. El sentido no se limita a una mu-
tua ayuda social, ni a una ideología o a un senti-
miento de solidaridad.

2 42 (d) Ver v. 46; 20 7, 11; 27 35; Lc 24 30, 35.
La expresión, considerada en sí misma, evoca una
comida judía, y el que preside, pronuncia una ben-
dicción antes de partir el pan. Pero en el lenguaje
cristiano se refiere al rito eucarístico, 1 Co 10 16;
11 24; Lc 22 19p; 24 35+. Éste, v. 46, no se cele-
braba en el Templo, sino en alguna casa y no se
separaba de una verdadera comida, cf. 1 Co 11
20-34.

2 42 (e) Las oraciones en común, presididas por
los apóstoles, 6 4. Un ejemplo: 4 24-30. Cf. 1 14+;
24 12, 15.

2 43 Adic.: «en Jerusalén, y un gran temor pe-
saba sobre todos».

2 46 El gozo que sigue a la fe: 8 8, 39; 13 48, 52;
16 34, cf. 5 41; Lc 1 14+; Rm 15 13; Flp 1 4+.

2 47 (a) Cf. 3 8, 9; 3 21; 21 20; 1 Co 12 20+.

2 47 (b) La salvación en el Juicio está asegurada
para los miembros de la comunidad cristiana, 2
21+; cf. 13 48 y las epístolas paulinas. La Iglesia
se identifica de este modo con el «Resto de Israel»,
Is 4 3+. Cf. Rm 9 27.

Curación de un tullido.

14 8-10
Lc 8 51+ **3** Pedro y Juan subían al Templo para la oración de la hora nona*. ²Había un hombre, tullido desde su nacimiento, al que llevaban y ponían todos los días junto a la puerta del Templo llamada Hermosa* para que pidiera limosna a los que entraban en el Templo. ³Este, al ver a Pedro y a Juan que iban a entrar en el Templo, les pidió una limosna. ⁴Pedro fijó en él la mirada juntamente con Juan, y le dijo: «Míranos.» ⁵Él les miraba con fijeza esperando recibir algo de ellos. ⁶Pedro le dijo: «No tengo plata ni oro; pero lo que tengo, te doy: en nombre de Jesucristo, el Nazoreo, ponte a andar*.» ⁷Y tomándole de la mano derecha le levantó. Al instante cobraron fuerza sus pies y tobillos, ⁸y de un salto se puso en pie y andaba. Entró con ellos en el Templo andando, saltando y alabando a Dios. ⁹Todo el pueblo le vio cómo andaba y alababa a Dios; ¹⁰le reconocían, pues él era el que pedía limosna sentado junto a la puerta Hermosa del Templo. Y se quedaron llenos de estupor y asombro por lo que había sucedido.

Discurso de Pedro al pueblo.

2 22+ **11** Como él no soltaba a Pedro y a Juan, todo el pueblo, presa de estupor, corrió donde ellos al pórtico llamado de Salomón*. ¹²Pedro, al ver esto, se dirigió al

pueblo: «Israelitas, ¿por qué os admiráis de esto, o por qué nos miráis fijamente, como si por nuestro poder o piedad hubiéramos hecho caminar a éste? ¹³El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado a su siervo* Jesús, a quien vosotros entregasteis* y de quien renegasteis* ante Pilato, cuando éste estaba resuelto a ponerle en libertad. ¹⁴Vosotros renegasteis* del Santo* y del Justo*, y pedisteis que se os hiciera gracia de un asesino. ¹⁵y matasteis al Jefe que lleva a la Vida*. Pero Dios le resucitó de entre los muertos, y nosotros somos testigos de ello. ¹⁶Y por la fe en su nombre, este mismo nombre ha restablecido a éste que vosotros veis y conocéis; es, pues, la fe dada por su medio la que le ha restablecido totalmente ante todos vosotros*.

¹⁷«Ya sé yo, hermanos, que obrasteis por ignorancia*, lo mismo que vuestros jefes. ¹⁸Pero Dios dio cumplimiento de este modo a lo que había anunciado por boca de todos los profetas: que su Cristo padecería. ¹⁹Arrepentíos, pues, y convertíos*, para que vuestros pecados sean borrados, ²⁰a fin de que del Señor venga el tiempo de la consolación* y envíe al Cristo que os había sido destinado*, a Jesús, ²¹a quien debe retener el cielo hasta el tiempo de la restauración universal*, de que Dios

rogativas, ver Ex 3 14+. Así la invocación del nombre de Jesús, 2 21+, 38+, evoca el poder de Jesús; 3 6; 4 7, 10, 30; 16 18; 19 13; Lc 9 49; 10 17; ver también Jn 14 13, 14; 15 16; 16 24, 26; 20 31. Mas para que la invocación resulte eficaz exige fe en quien a ella recurre, cf. 19 13-17; Mt 8 10+.

3 17 Parece aludir a Lc 23 24; cf. Hch 7 60. 3 19 Por la «conversión», el hombre «se vuelve, se da media vuelta» espiritualmente, cf. Mt 3 2+. Los gentiles deben volver a Dios abandonando los ídolos: ver 1 Ts 1 9; Ga 4 9; 1 Co 10 7, 14; Hch 14 15; 15 19; 26 18, 20; los judíos deben convertirse al Señor reconociendo a Jesús como Señor: cf. 2 Co 3 16; Hch 9 35. Los términos se hallan invertidos en Lc 1 16; Hch 11 21; cf. 1 P 2 25. Ver asimismo Is 6 10 citado en Hch 28 27; Mt 13 15; Mc 4 12; cf. Jn 12 40.

3 20 (a) Este tiempo coincide con el de la venida de Cristo y la restauración universal, cf. 1 7+; Rm 2 6+: era también, en el pensamiento de los apóstoles, el tiempo de la restauración de la realeza en Israel, 1 6-7. El arrepentimiento y la conversión apresuran su venida, cf. 2 P 3 12.

3 20 (b) O: «a Jesús que ha sido constituido Cristo para vosotros», cf. 2 36+.

3 21 (a) La vuelta de los israelitas cautivos y dispersos fue anunciada por los profetas como un preludio de la era mesiánica, Jr 16 15; 23 8; Os 11 10-11, etc., en la que reinarán paz y felicidad sin fin, Is 11 1-9+; 65 17-25; Os 2 20+; Mi 5 6-8. Así también, cuando haya llegado el tiempo, Dios enviará a Jesús, constituido rey mesiánico desde su resurrección, 2 36+, que inaugurará su reino definitivo y la renovación de toda la creación, cf. Rm 8 19+; 1 Co 15 24-25.

Ex 3 6, 15

Is 52 13

Hch 2 23+

Lc 23 22+

Lc 23 2, 5

Lc 23 19, 25

2 23+

1 8+

13 27

1 Tm 1 13

1 Co 2 8

Lc 18 31

Mt 3 2+

Hch 2 38+

2 P 3 11-13

Mt 3 23-24

Mt 17 11

Dt 18 15, 19

Hch 7 37

Mt 16 14+

Jn 1 21+

Mt 17 5p

Lv 23 29

Rm 9 4

Gn 12 3+

22 18

Ga 3 8-29

Hch 2 39+

Lc 22 4+

23 6-8;

24 15, 21

1 Co 15

20-23

2 41+

Lc 22 66+

Lc 3 2+

Lc 20 2

2 14+

1 8+; Lc 1 15+

Hch 2 22+

habló por boca de sus santos profetas*. ²²Moisés efectivamente dijo: *El Señor Dios os suscitará un profeta como yo de entre vuestros hermanos; escuchadle todo cuanto os diga.* ²³*Todo el que no escuche a ese profeta, sea exterminado del pueblo.* ²⁴Y todos los profetas que desde Samuel y sus sucesores han hablado, anunciaron también estos días*.

²⁵«Vosotros sois los hijos de los profetas y de la alianza que Dios estableció con vuestros padres al decir a Abraham: *En tu descendencia serán bendecidas todas las familias de la tierra.* ²⁶Para vosotros en primer lugar ha resucitado* Dios a su Siervo y le ha enviado para bendeciros*, apartándoos a cada uno de vuestras iniquidades*».

Pedro y Juan ante el Sanedrín.

4 Estaban hablando al pueblo, cuando se les presentaron los sacerdotes, el jefe de la guardia del Templo y los saduceos*, ²molestos porque enseñaban al pueblo y anunciaban en la persona de Jesús la resurrección de los muertos. ³Les echaron mano y les pusieron bajo custodia hasta el día siguiente, pues había caído ya la tarde. ⁴Sin embargo, muchos de los que oyeron la Palabra creyeron; y el número de hombres llegó a unos cinco mil.

⁵Al día siguiente se reunieron en Jerusalén sus jefes, ancianos y escribas*, ⁶el Sumo Sacerdote Anás, Caifás, Jonatán*, Alejandro y cuantos eran de la estirpe de sumos sacerdotes. ⁷Les pusieron en medio y les preguntaban: «¿Con qué poder o en nombre de quién habéis hecho vosotros eso?» ⁸Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les dijo: «Jefes del pueblo y ancianos, ⁹puesto que con motivo de la obra

realizada en un enfermo somos hoy interrogados por quién ha sido éste curado, ¹⁰*sabed todos vosotros y todo el pueblo de Israel que ha sido por el nombre de Jesucristo, el Nazoreo, a quien vosotros crucificasteis y a quien Dios resucitó de entre los muertos; por su nombre y no por ningún otro se presenta éste aquí sano delante de vosotros. ¹¹Él es la piedra que vosotros, los constructores, habéis despreciado y que se ha convertido en piedra angular. ¹²Porque no hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres por el que nosotros debamos salvarnos*».

¹³Viendo la valentía de Pedro y Juan, y sabiendo que eran hombres sin instrucción ni cultura, estaban maravillados. Reconocían, por una parte, que habían estado con Jesús; ¹⁴y al mismo tiempo veían de pie, junto a ellos, al hombre que había sido curado; de modo que no podían replicar. ¹⁵Les mandaron salir fuera del Sanedrín y deliberaban entre ellos. ¹⁶Decían: «¿Qué haremos con estos hombres? Es evidente para todos los habitantes de Jerusalén, que ellos han realizado una señal manifiesta, y no podemos negarlo. ¹⁷Pero a fin de que esto no se divulgue más entre el pueblo, amenacémosles para que no hablen ya más a nadie en este nombre.»

¹⁸Les llamaron y les mandaron* que de ninguna manera hablasen o enseñasen en el nombre de Jesús. ¹⁹Mas Pedro y Juan les contestaron: «Juzgad si es justo delante de Dios obedeceros a vosotros más que a Dios. ²⁰No podemos nosotros dejar de hablar de lo que hemos visto y oído.» ²¹Ellos, después de haberles amenazado de nuevo, les soltaron, no hallando manera de castigarles, a causa del pueblo, porque todos glorificaban a Dios por lo

3 21 (b) Adic.: «desde los tiempos antiguos».

3 24 La predicación primitiva tenía interés en demostrar cómo Jesús realizaba las profecías del AT, por su descendencia davídica, 2 30; 13 34, su misión de «profeta», sucesor de Moisés, 3 22s, cf. Mt 16 14+; Jn 1 21+, su sufrimientos, 2 23+, su papel de piedra rechazada por los constructores (los judíos) y convertida en piedra angular, 4 11, su resurrección, 2 25-31; 13 33-37, su exaltación celeste a la diestra de Dios, 2 34s.

3 26 (a) Cumpliendo con ello la promesa recordada en el v. 22, ya que el mismo verbo griego significa a la vez «suscitar» y «resucitar». Con la resurrección de Cristo, Dios ha dado cumplimiento a las promesas hechas a los padres, 13 32-34; 24 14-15; 26 6-8.

3 26 (b) Cf. 26 23; 2 Tm 1 10; Ga 3 14. Cristo ha traído al mundo, por su resurrección, la bendición prometida a Abraham, v. 25.

3 26 (c) Otra traducción: «con tal de que cada uno de vosotros se aparte de sus iniquidades».

4 1 El partido de la aristocracia sacerdotal, opuesto al partido religioso y popular de los fariseos, ver Mt 3 7+. A los saduceos se les presenta constantemente como adversarios de la doctrina de la resurrección, Hch 23 6-8; Lc 20 27-38p. El antagonismo entre fariseos y saduceos más de una vez hará de los primeros unos aliados de los cristianos, cf. Hch 5 34; 23 8-9; 26 5-8; Lc 20 39.

4 5 El Gran Sanedrín de Jerusalén, tribunal supremo de Israel.

4 6 Var.: «Juan».

4 10 En los vv. 10-12 seguimos el antiguo texto occ.

4 12 El nombre de Jesús significa «Dios salva», Mt 1 21.

4 18 Prohibición que parece una advertencia legal. En asuntos como éste no se podía encerrar a los contraventores (excepto si eran rabinos) más que en caso de reincidencia. Este caso se dará en el cap. siguiente, cf. 5 28.

Jn 8 16+

2 21 34+

Sal 110 12

Mt 21 42p

1 P 2 4, 7

Hch 2 21+

Jl 3 5

Lc 12

11-12p;

21 12-15p

Jn 7 15

Jn 11 47-48

5 29

1 8+

Jr 20 9

1 Co 9 16

2 Co 13 8

2 Tm 1 7-8

2 47+

que había ocurrido, ²²pues el hombre en quien se había realizado esta señal de curación tenía más de cuarenta años.

Oración de los apóstoles en la persecución.

²³Una vez libres, vinieron a los suyos y les contaron todo lo que les habían dicho los sumos sacerdotes y ancianos. ²⁴Al oírlo, todos a una elevaron su voz a Dios y dijeron: «Señor, tú que hiciste el cielo y la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos, ²⁵tú que has dicho por el Espíritu Santo, por boca de nuestro padre David, tu siervo*:

Sal 2 1-2 *¿A qué esta agitación de las naciones, estos vanos proyectos de los pueblos? ²⁶Se han presentado los reyes de la tierra y los magistrados se han aliado contra el Señor y contra su Ungido*.*

²⁷«Porque verdaderamente en esta ciudad se han aliado Herodes y Poncio Pilato* con las naciones y los pueblos de Israel contra tu santo siervo Jesús, a quien has ungido*, ²⁸para realizar lo que en tu poder y en tu sabiduría* habías predeterminado que sucediera. ²⁹Y ahora, Señor, ten en cuenta sus amenazas y concede a tus siervos que puedan predicar tu Palabra con toda valentía, ³⁰extendiendo tu mano para realizar curaciones, señales y prodigios por el nombre de tu santo siervo Jesús.» ³¹Acabada su oración, retembló el lugar donde estaban reunidos, y todos quedaron llenos del Espíritu Santo y predicaban la Palabra de Dios con valentía*.

La primera comunidad cristiana*.

³²La multitud de los creyentes no tenía sino un solo corazón y una sola alma. Nadie llamaba suyos a sus bienes, sino que todo era en común entre ellos.

³³Los apóstoles daban testimonio con gran poder* de la resurrección del Señor Jesús. Y gozaban todos de gran simpatía*.

³⁴No había entre ellos ningún necesitado, porque todos los que poseían campos o casas los vendían, traían el importe de la venta, ³⁵y lo ponían a los pies de los apóstoles, y se repartía a cada uno según su necesidad.

Generosidad de Bernabé.

³⁶José, llamado por los apóstoles Bernabé (que significa: «hijo de la exhortación*»), levita y originario de Chipre, ³⁷tenía un campo; lo vendió, trajo el dinero y lo puso a los pies de los apóstoles.

Fraude de Ananías y Sáfira.

⁵¹Un hombre llamado Ananías, de acuerdo con su mujer Sáfira, vendió una propiedad, ²y se quedó con una parte del precio, sabiéndolo también su mujer; la otra parte la trajo y la puso a los pies de los apóstoles. ³Pedro le dijo: «Ananías, ¿cómo es que Satanás llenó tu corazón para mentir al Espíritu Santo, y quedarte con parte del precio del campo? ⁴¿Es que mientras lo tenías no era tuyo, y una vez vendido no podías disponer del precio? ¿Por qué determinaste en tu corazón hacer esto? No has mentido a los hombres, sino a Dios.» ⁵Al oír Ananías estas palabras, cayó y expiró. Y un gran temor se apoderó de cuantos lo oyeron. ⁶Se levantaron los jóvenes, le amortajaron y le llevaron a enterrar. ⁷Unas tres horas más tarde entró su mujer que ignoraba lo que había pasado. ⁸Pedro le preguntó: «Dime, ¿habéis vendido en tanto el campo?» Ella respondió: «Sí, en eso.» ⁹Y Pedro le replicó: «¿Cómo os habéis puesto de acuerdo para poner a prueba al Espíritu del Señor? Mira, aquí a la puerta están los pies de los que han enterrado a tu marido; ellos te llevarán a ti.» ¹⁰Al instante ella cayó a sus pies y expiró. Entrando los jóvenes, la hallaron muerta, y la llevaron a enterrar junto a su marido*. ¹¹Un gran temor se

nuncia efectiva de las riquezas caracteriza la religión de Lucas, cf. 12 33 +.

4 33 (a) Un poder que se manifestaba en los milagros. Cf. 2 22; 3 12; 4 7; 6 8; 8 13; 10 38; 1 Ts 1 5; 1 Co 2 4-5.

4 33 (b) Ante el pueblo: cf. 2 47; 4 21; 5 13.

4 36 La palabra griega quiere decir a la vez consuelo y exhortación. Cf. 11 23. —«hijo de», semitismo que aquí tiene el sentido de «hábil para». —Sobre Bernabé, ver 9 27; 11 22-30; 12 25; 13-15; 1 Co 9 6; Ga 2; Col 4 10.

5 10 La falta de Ananías y Sáfira consiste en haber querido engañar a los apóstoles por amor al dinero, y por medio de ellos al Espíritu Santos, presente entre los hermanos y al que han mentido.

Dt 15 4

Lc 12 33

Jos 7

Lc 22 3

Jn 13 2, 27

Dt 23 22-24

Lc 1 12 +

2 14 +

15 10
1 Co 10 9;
11 30-32

Lc 1 12 +

apoderó de toda la Iglesia* y de todos cuantos oyeron esto.

Perspectiva general*.

¹²Por mano de los apóstoles se realizaban muchas señales y prodigios en el pueblo...

Y solían estar todos* con un mismo espíritu en el pórtico de Salomón, ¹³pero nadie de los otros se atrevía a juntarse a ellos, aunque el pueblo hablaba de ellos con elogio. ¹⁴Los creyentes cada vez en mayor número se adherían al Señor, una multitud de hombres y mujeres*.

¹⁵...hasta tal punto que incluso sacaban los enfermos a las plazas y los colocaban en lechos y camillas, para que, al pasar Pedro, siquiera su sombra cubriese a alguno de ellos. ¹⁶También acudía la multitud de las ciudades vecinas a Jerusalén trayendo enfermos y atormentados por espíritus inmundos: y todos eran curados.

Prendimiento y milagrosa liberación de los apóstoles.

¹⁷Entonces se levantó el Sumo Sacerdote*, y todos los suyos, los de la secta de los saduceos, y llenos de envidia, ¹⁸echaron mano a los apóstoles y les metieron en la cárcel pública. ¹⁹Pero el Ángel del Señor, por la noche, abrió las puertas de la prisión, les sacó y les dijo: ²⁰«Id, presentaos en el Templo y decid al pueblo todo lo referente a esta Vida*.» ²¹Obedecieron, y al amanecer entraron en el Templo y se pusieron a enseñar.

5 11 Este término, tomado del AT, cf. Hch 7 38, para designar la comunidad mesiánica, Mt 16 18 +, ha adquirido con el desarrollo cristiano un significado cada vez más amplio: primero, la Iglesia-madre de Jerusalén, Hch 8 1; 11 22, etc.; luego las Iglesias particulares de Judea, Ga 1 22; 1 Ts 2 14; cf. Hch 9 31, y de la Gentilidad, Hch 13 14; 14 23; 15 41; 16 5; Rm 16 1, 4; 1 Co 12 +, etc.; St 5 14; 3 Jn 9; Ap 1 4; 2 1, etc., sus «asambleas», 1 Co 11 18; 14 23, 34, etc., cf. Hch 19 32, y sus locales, Rm 16 5; Col 4 15; Flm 2; finalmente la Iglesia en su unidad teológica, Hch 20 28; 1 Co 10 32; 12 28, etc., su personalidad de Cuerpo y de Esposa de Cristo, Col 1 18 +; Ef 5 23-32, y su plenitud cósmica, Ef 1 23 +.

5 12 (a) Este tercer «resumen» desarrolla el tema del poder milagroso de los apóstoles, cf. 2 43; 4 33. Los vv. 12^a-14 interrumpen la exposición.

5 12 (b) Al parecer, ya no los apóstoles, sino todos los creyentes.

5 14 Mejor que: «Cada vez en mayor número se adherían (a la comunidad) los que creían en el Señor», cf. 11 24.

5 17 Var.: «el Sumo Sacerdote Anás», cf. 4 6.

Comparecen ante el Sanedrín.

Llegó el Sumo Sacerdote con los suyos, convocaron el Sanedrín y todo el Senado* de los hijos de Israel, y enviaron a buscarlos a la cárcel. ²²Cuando llegaron allí los alguaciles, no los encontraron en la prisión; y volvieron a darles cuenta ²³y les dijeron: «Hemos hallado la cárcel cuidadosamente cerrada y los guardias firmes ante las puertas; pero cuando abrimos, no encontramos a nadie dentro.» ²⁴Cuando oyeron esto, tanto el jefe de la guardia del Templo como los sumos sacerdotes se preguntaban perplejos qué podía significar aquello. ²⁵Se presentó entonces uno que les dijo: «Mirad, los hombres que pusisteis en prisión están en el templo y enseñan al pueblo.» ²⁶Entonces el jefe de la guardia marchó con los alguaciles y les trajo, pero sin violencia, porque tenían miedo de que el pueblo les apedrease.

²⁷Les trajeron, pues, y les presentaron en el Sanedrín. El Sumo Sacerdote les interrogó ²⁸y les dijo: «Os prohibimos severamente enseñar en ese nombre*, y sin embargo vosotros habéis llenado Jerusalén con vuestra doctrina y queréis hacer recaer sobre nosotros la sangre de ese hombre.» ²⁹Pedro y los apóstoles contestaron: «Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres.» ³⁰El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús a quien vosotros disteis muerte colgándole de un madero*. ³¹A éste le ha exaltado Dios con su diestra como Jefe y Salvador*, para conceder a Israel la conversión y el perdón de los pecados. ³²Nosotros somos testigos de estas cosas, y también el Espíritu Santo*

5 20 Lit.: «todas las palabras (cf. v. 32; 10 37) de esta Vida». En el mismo sentido se trata de la «Palabra de salvación» en 13 26. La predicación cristiana tiene por objeto la «salvación», cf. 4 12; 11 14; 15 11; 16 17, 30-31, y la «vida», cf. 3 15; 11 18; 13 46, 48, prometidas a «los que invocan el nombre del Señor», 2 21, 40, 47; 4 12.

5 21 «Sanedrín» y «Senado» designan la misma asamblea: el Gran Sanedrín de Jerusalén, cf. Lc 22 66 +.

5 28 Texto occ.: «¿No os habíamos prohibido expresamente que enseñáseis en ese nombre? Y sin embargo... Pedro le contestó: ¿A quién se ha de obedecer, a Dios o a los hombres? Dijo aquél: A Dios. Y dijo Pedro: El Dios de nuestros padres...»

5 30 Expresión que se repite en 10 39 (cf. 13 29). Recuerda Dt 21 23, citado en Ga 3 13, cf. 1 P 2 24.

5 31 La expresión corresponde a «Jefe que lleva a la vida», 3 15 +; igualmente corresponde a «Jefe y Redentor» aplicado a Moisés como figura de Cristo, 7 35 (cf. 7 25). Ver también Hb 2 10; 12 2. Hay un paralelismo latente entre Jesús y Moisés.

5 32 Cf. Mt 10 20; Lc 12 12; Jn 15 26-27; Hch 1 8.

que ha dado Dios a los que le obedecen.»³³Ellos, al oír esto, se consumían de rabia y trataban de matarlos.

Intervención de Gamaliel.

³⁴Entonces un fariseo llamado Gamaliel, doctor de la ley, con prestigio ante todo el pueblo*, se levantó en el Sanedrín. Mandó que se hiciera salir un momento a aquellos hombres,³⁵ y les dijo: «Israelitas, mirad bien lo que vais a hacer con estos hombres. ³⁶Porque hace algún tiempo se levantó Teudas, que pretendía ser alguien y que reunió a su alrededor unos cuatrocientos hombres; fue muerto y todos los que le seguían se disgregaron y quedaron en nada. ³⁷Después de éste, en los días del empadronamiento, se levantó Judas el Galileo, que arrastró al pueblo en pos de

sí; también éste pereció y todos los que le habían seguido se dispersaron*.³⁸Os digo, pues, ahora: desentendeos de estos hombres y dejadlos. Porque si esta idea o esta obra es de los hombres, se destruirá; ³⁹pero si es de Dios, no conseguiréis destruirles. No sea que os encontréis luchando contra Dios*.» Y aceptaron su parecer.

⁴⁰Entonces llamaron a los apóstoles; y, después de haberles azotado, les intimaron que no hablasen en nombre de Jesús. Y les dejaron libres. ⁴¹Ellos marcharon de la presencia del Sanedrín contentos por haber sido considerados dignos de sufrir ultrajes por el Nombre*. ⁴²Y no cesaban de enseñar y de anunciar la Buena Nueva de Cristo Jesús cada día en el Templo y por las casas*.

II. Primeras misiones

La institución de los Siete.

⁶Por aquellos días, al multiplicarse los discípulos*, hubo quejas de los helenistas contra los hebreos*, porque sus viudas eran desatendidas en la asistencia cotidiana. ²Los Doce convocaron la asamblea de los discípulos y dijeron: «No parece bien que nosotros abandonemos la Palabra de Dios por servir a las mesas. ³Por tanto, hermanos, buscad* de entre vosotros a

siete* hombres, de buena fama, llenos de Espíritu y de sabiduría, y los pondremos al frente de este cargo; ⁴mientras que nosotros nos dedicaremos a la oración y al ministerio de la Palabra*.⁵ Pareció bien la propuesta a toda la asamblea y escogieron a Esteban, hombre lleno de fe y de Espíritu Santo, a Felipe, a Prócoro, a Nicanor, a Timón, a Parmenas y a Nicolás, prosélito de Antioquía*; ⁶los pre-

534 Gamaliel I, el maestro de San Pablo, 22 3, era el heredero del pensamiento de Hillel y el representante más conspicuo de la tendencia liberal y más humana en la interpretación de la Ley. Su intervención corresponde a la actitud general del partido fariseo, cf. 4 1 +.

537 Las insurrecciones de Teudas y Judas el Galileo se hallan mencionadas en Josefo, pero las fechas que éste da no son seguras. Ambos hechos parecen remontarse a la época del nacimiento de Jesús.

539 Una var. insiste en el afán de pureza ritual: «...dejadles y no os manchéis las manos. Porque si su idea... destruirles, ni vosotros, ni los reyes, ni los tiranos. Guardaos, pues, de tocar a esta gente, no sea que os encontréis luchando contra Dios».

541 Este Nombre, por el que sufren los apóstoles, cf. 21 13; 1 P 4 14; 3 Jn 7, que predicán, 4 10, 12, 17-18; 5 28; 40; cf. 3 6, 16; 8 12, 16; 9 15, 16, 27, 28, que los cristianos invocan, 2 21, 4 12; 9 14, 21; 22 16, es siempre el nombre de Jesús, inseparable de su persona, 3 16 +, y que ha recibido en la resurrección, 2 36 +, es decir, «el Nombre que está sobre todo nombre»: el nombre de «Señor», hasta entonces reservado a Dios, Flp 2 9-11 +.

542 La Buena Nueva del Reino, Mc 1 1 +, predicada por los discípulos, es decir, la Palabra que «evangelizan», 8 4, 25, 40; 14 7, 15, 21; 16 10, o «el Evangelio», 15 7; 20 24; se condensa para el cristianismo primitivo en la persona de Jesús, 8 35, resucitado por Dios, 13 32s; 17 18; cf. 2 23 +; 9 20, y hecho Hijo de Dios con poder, cf. Rm 1 4 +.

Cristo, 5 42; 8 12; cf. 9 22, y Señor, 10 36; 11 20; 15 35; cf. 2 36 +.

6 1 (a) «Los discípulos»: nueva manera, propia de los Hechos (no antes de 6 1 ni después de 21 16: indicio de fuentes utilizadas por Lucas), de designar a los cristianos, equiparados de este modo al pequeño grupo de fieles que se habían adherido a Jesús y al que los evangelios designan con este nombre.

6 1 (b) Los «helenistas»: judíos que habían vivido fuera de Palestina, habían recibido alguna cultura griega, y disponían en Jerusalén de sinagogas particulares, en las que se leía la Biblia en griego. Los «hebreos» eran los judíos autóctonos; hablaban el arameo, pero leían la Biblia en hebreo en sus sinagogas. Esta división se transfirió al interior de la Iglesia primitiva. La iniciativa de las misiones partirá del grupo helenista.

6 3 (a) Var.: «busquemnos».

6 3 (b) Doce era la cifra de las tribus de Israel. Mc 3 14 +. Siete es el de las naciones paganas que habitaban Canaán, 13 19.

6 4 La doble función de los apóstoles en las reuniones litúrgicas de la comunidad: dirigir las oraciones y desarrollar la catequesis.

6 5 Lucas no da el nombre de «diáconos» a los siete elegidos, aunque se repite la palabra «servicio» (*diakonia*), cf. Flp 1 1 +; Tt 1 5 +. —Todos los elegidos llevan nombre griego: el último es un prosélito, cf. 2 11 +. Con esto, el grupo de los cristianos helenistas recibe una organización aparte del grupo hebreo.

sentaron a los apóstoles y, habiendo hecho oración, les impusieron las manos*.

⁷La Palabra de Dios iba creciendo*; en Jerusalén se multiplicó considerablemente el número de los discípulos, y multitud de sacerdotes iban aceptando la fe.

Prisión de Esteban.

⁸Esteban, lleno de gracia y de poder, realizaba entre el pueblo grandes prodigios y señales. ⁹Se levantaron unos de la sinagoga llamada de los Libertos*, circenenses y alejandrinos, y otros de Cilicia y Asia, y se pusieron a disputar con Esteban; ¹⁰pero no podían resistir a la sabiduría y al Espíritu con que hablaba. ¹¹Entonces sobornaron a unos hombres para que dijeran: «Nosotros hemos oído a éste pronunciar palabras blasfemas contra Moisés y contra Dios.» ¹²De esta forma amotinaron al pueblo, a los ancianos y escribas; vinieron de improviso, le prendieron y le condujeron al Sanedrín. ¹³Presentaron entonces testigos falsos que declararon: «Este hombre no para de hablar en contra del Lugar Santo y de la Ley; ¹⁴pues le hemos oído decir que Jesús, ese Nazoreo, destruiría este Lugar y cambiaría las costumbres que Moisés nos ha transmitido*.¹⁵ Fijando en él la mirada todos los que estaban sentados en el Sanedrín, vieron su rostro como el rostro de un ángel*.

Discurso de Esteban.

⁷El Sumo Sacerdoté preguntó: «¿Es así?» ²El respondió*.

«Hermanos y padres, escuchad. El Dios de la gloria se apareció a nuestro

padre Abraham cuando estaba en Mesopotamia, antes de que se estableciese en Jarán* ³y le dijo: *Sal de tu tierra y de tu parentela y vete a la tierra que yo te muestre.* ⁴Entonces salió de la tierra de los caldeos y se estableció en Jarán. Y después de morir su padre, Dios le hizo emigrar de allí a esta tierra que vosotros habitáis ahora. ⁵Y no le dio en ella en heredad ni la medida de la planta del pie; sino que prometió dársela en posesión a él y a su descendencia después de él, aunque no tenía ningún hijo. ⁶Dios habló así: *Tus descendientes residirán como forasteros en tierra extraña y les esclavizarán y les maltratarán durante cuatrocientos años. ⁷Pero yo juzgaré —dijo Dios— a la nación a la que sirvan como esclavos, y después saldrán y me darán culto en este mismo lugar*.* ⁸Le dio, además, la alianza de la circuncisión; y así, al engendrar a Isaac, Abraham le circuncidó el octavo día, y lo mismo Isaac a Jacob, y Jacob a los doce patriarcas.

⁹«Los patriarcas, envidiosos de José, le vendieron con destino a Egipto. Pero Dios estaba con él ¹⁰y le libró de todas sus tribulaciones y le dio gracia y sabiduría ante Faraón, rey de Egipto, quien le nombró gobernador de Egipto y de toda su casa. ¹¹Sobrevino entonces en todo Egipto y Canaán hambre y gran tribulación; nuestros padres no encontraban víveres. ¹²Pero al oír Jacob que había trigo en Egipto, envió a nuestros padres una primera vez; ¹³la segunda vez José se dio a conocer a sus hermanos y conoció Faraón el linaje de José. ¹⁴José envió a buscar a su padre Jacob y a toda su

6 6 O la comunidad, cf. 13 1-3, o mejor (v. 3) los apóstoles.

6 7 Un nuevo estruendo literario, ver 12 24; 19 29; cf. Lc 1 80 +, añadido al antiguo estruendo, ver Lc 2 41 +.

6 9 Probablemente los descendientes de los judíos llevados a Roma por Pompeyo el 63 a.C., vendidos como esclavos y luego manumitidos.

6 14 Durante el proceso de Jesús, algunos «falsos testigos» le acusaron también de haber dicho que «destruiría» el Templo. El resultado del proceso de Esteban, Hch 7 56-57, es repetición del proceso de Jesús, Mt 26 62-66. —Las acusaciones relativas a las costumbres mosaicas también serán lanzadas contra Pablo, Hch 15 1, 5; 21 21, 28; 25 8; 26 17.

6 15 La vista de un ángel provoca un terror sagrado, cf. Jc 13 6. El rostro de Moisés al bajar del Sinaí reflejaba el resplandor de la gloria de Dios y provocaba el mismo terror. Ex 34 29-35; 2 Co 3 7-18. Igualmente el rostro de Jesús transfigurado, Mt 17 2; Lc 9 29. Los sanedrines asistían también a una transfiguración de Esteban, que ve la gloria de Dios, 7 55-56. —El relato, interrumpido por la inserción del discurso de Esteban, 7 1-45, se reanuda en 7 55. Sobre las teofanías, cf. Ex 13 22; 19 16; 33 20; Mt 17 1; 24 26-31 y las notas.

7 2 (a) El discurso resume en primer lugar la historia de Abraham y de José, vv. 2-16; expone con mayor amplitud la historia de Moisés, vv. 17-43 (cf. la acusación lanzada contra Esteban, 6 11). A la eminente misión de salvación que Dios encomendó a Moisés, Esteban contraponen la actitud de los israelitas: rechazo, negativa a obedecer, infidelidad. Los temas son tradicionales (cf. Dt), pero desarrollados aquí bajo la perspectiva del hecho cristiano: al hablar de Moisés, Esteban piensa en Cristo de quien aquel es figura; la actitud de los israelitas respecto de él es la de los judíos respecto de Cristo. Esteban subraya en la historia de Israel lo que redundaba en contra del apego a un país particular, vv. 2-6, contra los sacrificios, vv. 39-43, y contra la construcción del Templo material, vv. 44-50; cf. la acusación de 6 13. Se percibe el espíritu del judaísmo helenizado de la Diáspora. El discurso concluye con una invectiva apasionada, vv. 51-53, que reitera un tema primitivo de la predicación cristiana, cf. 2 23 +.

7 2 (b) Según Gn 11 31, esta aparición tuvo lugar en Jarán. En este punto, Esteban depende de una tradición extrabíblica.

7 7 Esteban sustituye al monte Horeb con «este mismo lugar»: el Templo de Jerusalén.

Gn 46 27+ parentela que se componía de *setenta y cinco personas*. ¹⁵Jacob bajó a Egipto donde murió él y también nuestros padres; Gn 50 13 ¹⁶y fueron trasladados a Siquem y depositados en el sepulcro que había comprado Abraham a precio de plata a los hijos de Jamor, padre de Siquem*.

¹⁷«Conforme se iba acercando el tiempo de la promesa que Dios había hecho a Abraham, *creció el pueblo y se multiplicó en Egipto*, ¹⁸ hasta que *se alzó un nuevo rey en Egipto que no se acordó de José*. ¹⁹Obrando astutamente contra nuestro linaje, este rey *maltrató a nuestros padres hasta obligarles a exponer sus niños, para que no vivieran*. ²⁰En esta coyuntura nació Moisés, *que era hermoso a los ojos de Dios*. Durante *tres meses* fue criado en la casa de su padre; ²¹después fue expuesto y *le recogió la hija de Faraón*, quien le crió como hijo suyo. ²²Moisés fue educado en toda la sabiduría de los egipcios y fue poderoso en sus palabras y en sus obras.

²³«Cuando cumplió la edad de cuarenta años*, se le ocurrió la idea de visitar a sus hermanos, *los hijos de Israel*. ²⁴Y al ver que uno de ellos era maltratado, tomó su defensa y vengó al oprimido *matando al egipcio*. ²⁵Pensaba él que sus hermanos comprenderían que Dios les daría la salvación por su mano; pero ellos no lo comprendieron. ²⁶Al día siguiente se les presentó mientras estaban peleándose y trataba de ponerles en paz diciendo: 'Amigos, que sois hermanos, ¿por qué os maltratáis uno a otro?' ²⁷ Pero *el que maltrataba a su compañero* le rechazó diciendo: '¿Quién te ha nombrado jefe y juez sobre nosotros?' ²⁸Es que quieres matarme a

mi como mataste ayer al egipcio?' ²⁹Al oír esto* Moisés huyó y *vivió como forastero en la tierra de Madián*, donde tuvo dos hijos.

³⁰«Al cabo de cuarenta años se le apareció un ángel en el desierto del monte Sinaí, *sobre la llama de una zarza ardiendo*. ³¹Moisés se maravilló al ver la visión, y al acercarse a mirarla, *se dejó oír la voz del Señor*: ³²'Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob.' Moisés temblaba y no se atrevía a mirar. ³³El Señor le dijo: 'Quitale las sandalias de los pies, pues el lugar donde estás es tierra santa. ³⁴Bien vista tengo la opresión de mi pueblo que está en Egipto y he oído sus gemidos y he bajado a librarles. Y ahora ven, que te enviaré a Egipto.'

³⁵«A este Moisés, de quien renegaron* diciéndole: *¿quién te ha nombrado jefe y juez?*, a éste envió Dios como jefe y redentor por mano del ángel que se le apareció en la zarza. ³⁶Este les sacó, realizando prodigios y señales en la tierra de Egipto, en el mar Rojo y en el desierto durante cuarenta años. ³⁷Este es el Moisés que dijo a los israelitas: *Dios os suscitará un profeta como yo de entre vuestros hermanos**. ³⁸Este es el que, en la asamblea* del desierto, estuvo con el ángel que le hablaba en el monte Sinaí, y con nuestros padres*; el que recibió palabras de vida* para comunicárnoslas; ³⁹este es aquel a quien no quisieron obedecer nuestros padres, sino que le rechazaron *para volver su corazón hacia Egipto**, ⁴⁰y dijeron a Aarón: 'Haznos dioses que vayan delante de nosotros; porque este Moisés que nos sacó de la tierra de Egipto no sabemos qué ha sido de él.' ⁴¹E hicieron

santo en el desierto. Cf. la «reunión sagrada», Ex 12 16; Lv 23 3; Nm 29 1. La Iglesia, nuevo pueblo de los santos, 9 13+, es heredera del pueblo antiguo.

7 38 (b) Moisés desempeñaba el oficio de mediador entre el «ángel» y el pueblo. En los textos antiguos, «el Ángel de Yahveh» es el mismo Yahveh que se manifiesta, Gn 16 7+, cf. Mt 1 20+. En época más reciente se subrayó la transcendencia divina distinguiendo entre Yahveh y su ángel. Así, Moisés no habría estado en relación inmediata con Dios, sino con uno o varios ángeles. Vestigios de esta concepción en Ga 3 19; Hb 2 2.

7 38 (c) La observancia de la Ley procura la vida, Dt 4 1; 8 1, 3; 30 15-16; 19-20; 32 46-47; Lv 18 5, citado en Ga 3 12; Rm 10 5; se hablaba, pues, de la Ley como de «preceptos de vida», Ez 33 15; Ba 3 9. Para los cristianos, la que será «Palabra de vida», Flp 2 16; cf. Hch 5 20, es decir, la «Palabra de salvación», Hch 13 26, es la predicación evangélica. La Palabra divina, fuente de vida, ella misma es «viva»; cf. Hb 4 12; 1 P 1 23. Finalmente, el mismo Jesucristo es la «Palabra de vida»; 1 Jn 1 1. 7 39 Cf. Nm 14 3 y Ex 16 3. Comp. Ez 20 8-14.

Ex 2 15

Ex 3 1-2
Hch 5 11

Ex 3 4, 6

Ex 3 5

Ex 3 7-8

Ex 3 10

Ex 2 14

Ex 7 3

Nm 14 33
Am 5 25
Dt 18 15Dt 4 10;
9 10; 18 16
Ga 3 19+
Jn 1 17

Nm 14 3

Ex 32 1, 23

Ex 32 4, 6

Am 5 25-27
(LXX)Ex 25 40
Hb 8 5

Sal 132 5

1 R 6 2
17 24

Hb 9 11, 24

Is 66 1-2

Dt 9 13+
Jr 4 4+
Is 63 10
2 Cro 30 7-8;
36 14-16
Mt 23 34-35
Hch 3 14+;
2 23+

aquellos días *un becerro y ofrecieron un sacrificio al ídolo* e hicieron una fiesta a las obras de sus manos. ⁴²Entonces Dios se apartó de ellos y los entregó al culto del ejército del cielo*, como está escrito en el libro de los Profetas:

«Es que me ofrecisteis víctimas y sacrificios durante cuarenta años en el desierto, casa de Israel?»

«Os llevasteis la tienda de Moloc y la estrella del dios Refán, las imágenes que hicisteis para adorarlas; pues yo os llevaré más allá de Babilonia.»

⁴⁴«Nuestros padres tenían en el desierto la Tienda del Testimonio, como mandó el que dijo a Moisés que *la hiciera según el modelo que había visto*. ⁴⁵Nuestros padres que les sucedieron la recibieron y la introdujeron bajo el mando de Josué en el país ocupado por los gentiles, a los que Dios expulsó delante de nuestros padres, hasta los días de David, ⁴⁶que halló gracia ante Dios y pidió encontrar una Morada para la casa* de Jacob. ⁴⁷Pero fue Salomón el que *le edificó Casa*, ⁴⁸aunque el Altísimo no habita en casas hechas por mano de hombre como dice el profeta:

«El cielo es mi trono y la tierra el escabel de mis pies. Dice el Señor: ¿Qué Casa me edificaréis?»

«¿Cuál será el lugar de mi descanso?» ⁵⁰Es que no ha hecho mi mano todas estas cosas?

⁵¹«¡Duros de cerviz, incircuncisos de corazón y de oídos! ¡Vosotros siempre resistís al Espíritu Santo*! ¡Como vues-

7 42 Designación bíblica de los astros, frecuentemente divinizados, cf. Dt 4 19; 17 3; 2 R 21 3-5; Jr 8 2; 19 13; So 1 5.

7 46 Var.: «para Dios».

7 51 Que hablaba por Moisés y por los profetas.

7 56 (a) En pie y no sentado como en Lc 22 69p; quizá en calidad de testigo del mártir.

7 56 (b) La visión de Esteban debe relacionarse con su transfiguración, 6 15+.

7 58 (a) En vez de una sentencia en regla pronunciada por el Sanedrín, presenciamos un linchamiento popular. Quizá sea esta la realidad histórica que Lucas ha podido presentar como un proceso regular, para equiparar la muerte del primer mártir a la de Jesús.

7 58 (b) Los falsos testigos mencionados, 6 13-14. A los testigos de la acusación correspondía ser los primeros en ejecutar la sentencia, Dt 17 7.

7 58 (c) El futuro apóstol, 13 9+.

7 59 Hermoso ejemplo de «la invocación del nombre del Señor», 2 21+.

tros padres, así vosotros! ⁵²¿A qué profeta no persiguieron vuestros padres? Ellos mataron a los que anunciaban de antemano la venida del Justo, de aquel a quien vosotros ahora habéis traicionado y asesinado; ⁵³vosotros que recibisteis la Ley por mediación de ángeles y no la habéis guardado.»

⁵⁴Al oír esto, sus corazones se consumían de rabia y rechinaban sus dientes contra él.

Lapidación de Esteban. Saulo perseguidor.

⁵⁵Pero él, lleno del Espíritu Santo, miró fijamente al cielo y vio la gloria de Dios y a Jesús que estaba en pie a la diestra de Dios; ⁵⁶y dijo: «Estoy viendo los cielos abiertos y al Hijo del hombre que está en pie* a la diestra de Dios*». ⁵⁷Entonces, gritando fuertemente, se taparon sus oídos y se precipitaron todos a una sobre él; ⁵⁸le echaron fuera de la ciudad y empezaron a apedrearle*. Los testigos* pusieron sus vestidos a los pies de un joven llamado Saulo*. ⁵⁹Mientras le apedreaban, Esteban hacía esta invocación*: «Señor Jesús, recibe mi espíritu.» ⁶⁰Después dobló las rodillas y dijo con fuerte voz: «Señor, no les tengas en cuenta este pecado.» Y diciendo esto, se durmió.

⁸«Saulo aprobaba su muerte. Aquel día se desató una gran persecución contra la Iglesia de Jerusalén. Todos*, a excepción de los apóstoles, se dispersaron por las regiones de Judea y Samaria*».

²Unos hombres piadosos sepultaron a Esteban e hicieron gran duelo por él.

³Entretanto Saulo hacía estragos en la Iglesia; entraba por las casas, se llevaba por la fuerza hombres y mujeres, y los metía en la cárcel.

8 1 (a) Los vv. 1-4 están formados por una serie de breves noticias: los funerales de Esteban (v. 2), conclusión natural del episodio precedente; la actividad de Saulo perseguidor (vv. 1* y 3), enlazando con el relato de la lapidación de Esteban, cf. 7 58*, el de la conversión de Saulo, 9 1-30, que parece seguirlo; finalmente, una noticia sobre la persecución y la dispersión de la Iglesia (vv. 1*, 4), que sirve de introducción al relato de las misiones evangélicas de Felipe, 8 5-40, y de Pedro, 9 32 - 11 18; el v. 4 se repetirá en 11 19. Se ven, pues, aquí esbozados los diversos temas desarrollados hasta el cap. 12.

8 1 (b) «Todos»: simplificación literaria. La persecución parece ordenarse directamente contra los helenistas, cf. 6 1, 5; este grupo dispersado por la persecución, ofrecerá a la Iglesia sus primeros misioneros, v. 4; 11 19-20.

8 1 (c) Segunda etapa de la expansión de la Iglesia, cf. 1 8. La tercera comenzará con la fundación de la Iglesia de Antioquía, 11 20.

7 38+; 13 38s
15 10
Gn 6 13Lc 1 15+
Ex 24 16+Hch 2 23+
Mt 26 64p+
Dn 7 13

Mt 8 20+

Hb 13 12+

22 20; 26 10
Ga 1 13+
Sal 31 6
Lc 23 46
Lc 23 2422 20; 7 58
Jn 16 29 1-2; 22 4;
26 10-11
Ga 1 13
1 Co 15 9
Flp 3 6
1 Tm 1 13

Felipe en Samaria.

-11 19 ⁴Los que se habían dispersado iban por todas partes anunciando la Buena Nueva de la Palabra. ⁵Felipe bajó a una ciudad de Samaria* y les predicaba a Cristo*. ⁶La gente escuchaba con atención y con un mismo espíritu lo que decía Felipe, porque le oían y veían las señales que realizaba; ⁷pues de muchos posesos salían los espíritus inmundos dando grandes voces, y muchos paralíticos y cojos quedaron curados. ⁸Y hubo una gran alegría en aquella ciudad.

Simón el Mago.

⁹En la ciudad había ya de tiempo atrás un hombre llamado Simón que practicaba la magia y tenía atónito al pueblo de Samaria y decía que él era algo grande. ¹⁰Y todos, desde el menor hasta el mayor, le prestaban atención y decían: «Éste es la Potencia de Dios llamada la Grande*». ¹¹Le prestaban atención porque les había tenido atónitos por mucho tiempo con sus artes mágicas. ¹²Pero cuando creyeron a Felipe que anunciaba la Buena Nueva del Reino de Dios y el nombre de Jesucristo, empezaron a bautizarse hombres y mujeres. ¹³Hasta el mismo Simón creyó y, una vez bautizado, no se apartaba de Felipe; y estaba atónito al ver las señales y grandes milagros que se realizaban. ¹⁴Al enterarse los apóstoles que estaban en Jerusalén de que Samaria había aceptado la Palabra de Dios, les enviaron a Pedro y a Juan. ¹⁵Éstos bajaron y oraron por ellos para que recibieran el Espíritu Santo; ¹⁶pues todavía no había descendido sobre ninguno de ellos; únicamente habían sido bautizados en el nombre del Señor Jesús. ¹⁷Entonces les imponían las manos y recibían el Espíritu Santo.

8 5 (a) Var.: «la ciudad de Samaria», «la ciudad de Cesarea». —No se trata sin duda de la misma ciudad de Samaria, convertida en ciudad helenística (Sebaste). Aquí se trata de una evangelización de los «samaritanos» en el sentido judío de la palabra: de los hermanos de raza y religión, pero separados de la comunidad de Israel y caídos en la herejía. cf. Jn 4 9 +; Mt 10 5-6 +.

8 5 (b) El Mesías, al que también esperaban los samaritanos, cf. Jn 4 25.

8 10 O., no tan bien: «la Potencia de Dios, a la que se llama *Megale*» (es decir, en arameo: «Reveladora»). Suponible, pues, que una emanación del Dios supremo habitaba en Simón, quien le debía sus poderes sobrenaturales.

8 20 El Espíritu Santo es por excelencia el Don de Dios. cf. 2 38; 10 45; 11 17; Lc 11 9, 13; tema recogido en el himno *Veni Creator*.

8 23 De esta anécdota procede el término «simonia» para designar el comercio con las cosas santas.

¹⁸Al ver Simón que mediante la imposición de las manos de los apóstoles se daba el Espíritu, les ofreció dinero diciendo: ¹⁹«Dadme a mí también este poder para que reciba el Espíritu Santo aquel a quien yo imponga las manos.» ²⁰Pedro le contestó: «Vaya tu dinero a la perdición y tú con él; pues has pensado que el don de Dios* se compra con dinero.» ²¹En este asunto no tienes tú parte ni herencia, pues tu corazón no es recto delante de Dios. ²²Arrepíentete, pues, de esa tu maldad y ruega al Señor, a ver si se te perdona ese pensamiento de tu corazón; ²³porque veo que tú estás en hiel de amargura y en ataduras de iniquidad*». ²⁴Simón respondió: «Rogad vosotros al Señor por mí, para que no venga sobre mí ninguna de esas cosas que habéis dicho*».

²⁵Ellos, después de haber dado testimonio y haber predicado la Palabra del Señor, se volvieron a Jerusalén evangelizando muchos pueblos samaritanos.

Felipe bautiza a un eunuco.

²⁶El Ángel* del Señor habló a Felipe diciendo: «Levántate y marcha hacia el mediodía* por el camino que baja de Jerusalén a Gaza. Es desierto.» ²⁷Se levantó y partió. Y he aquí que un etiope* eunuco, alto funcionario de Candace, reina de los etíopes, que estaba a cargo de todos sus tesoros, y había venido a adorar en Jerusalén, ²⁸regresaba sentado en su carro, leyendo al profeta Isaías. ²⁹El Espíritu dijo a Felipe: «Acércate y ponte junto a ese carro.» ³⁰Felipe corrió hasta él y le oyó leer al profeta Isaías; y le dijo: «¿Entiendes lo que vas leyendo?» ³¹El contestó: «¿Cómo lo puedo entender si nadie me hace de guía?» Y rogó a Felipe que subiese y se sentase con él. ³²El pasaje de la Escritura que iba leyendo era éste*:

nía» para designar el comercio con las cosas santas.

8 24 Adic. occ.: «y no dejaba de llorar copiosamente».

8 26 (a) Los Angeles, cf. Tb 5 4 +; Ef 1 21 +, a quienes los Evangelios presentan al servicio de Jesús y de su misión, Mt 4 11 p +; 26 53; Jn 1 51; etc., en los Hechos están en varias ocasiones al servicio de la comunidad cristiana, 1 10; 5 19; 10 3; 12 7-10, 23; 27 23. Aquí, la continuación del relato habla del «Espíritu», vv. 29 y 39.

8 26 (b) O.: «(marcha) hacia el mediodía».

8 27 «Etiopía» comenzaba más allá de la primera catarata del Nilo: Nubia o Sudán egipcio. El poder lo ejercía una reina, designada con el título de «Candace».

8 32 Citado conforme a los LXX, traducción poco clara de un texto hebreo oscuro y sin duda alterado. Sobre el empleo de Is 53 en la predicación cristiana primitiva, véase 3 13 + y Lc 4 17-21p.

Is 53 7-8
Lc 18 31+

«Fue llevado como una oveja al matadero; y como cordero, mudo delante del que lo trasquila, así él no abre la boca.»

³³En su humillación le fue negada la justicia; ¿quién podrá contar su descendencia? Porque su vida fue arrancada de la tierra.»

³⁴El eunuco preguntó a Felipe: «Te ruego me digas de quién dice esto el profeta: ¿de sí mismo o de otro?» ³⁵Felipe entonces, partiendo de este texto de la Escritura, se puso a anunciarle la Buena Nueva de Jesús.

³⁶Siguiendo el camino llegaron a un sitio donde había agua. El eunuco dijo: «Aquí hay agua; ¿qué impide que yo sea bautizado*?» ³⁸Y mandó detener el carro. Bajaron ambos al agua, Felipe y el eunuco; y lo bautizó, ³⁹y en saliendo del agua, el Espíritu del Señor arrebató* a Felipe y ya no le vio más el eunuco, que siguió gozoso su camino. ⁴⁰Felipe se encontró en Azoto y recorrió evangelizando todas las ciudades hasta llegar a Cesarea.

Vocación de Saulo*.

⁹Entretanto Saulo, respirando todavía amenazas y muertes contra los discípulos del Señor, se presentó al Sumo Sacerdote, ²y le pidió cartas para las sina-

gogas de Damasco, para que si encontraba algunos seguidores del Camino*, hombres o mujeres, los pudiera llevar atados a Jerusalén*.

³Sucedió que, yendo de camino, cuando estaba cerca de Damasco, de repente le rodeó una luz venida del cielo, ⁴cayó en tierra y oyó una voz que le decía: «Saul, Saul*, ¿por qué me persigues?» ⁵El respondió: «¿Quién eres, Señor?» Y él: «Yo soy Jesús, a quien tú persigues*». ⁶Pero levántate, entra en la ciudad y se te dirá lo que debes hacer.» ⁷Los hombres que iban con él se habían detenido mudos de espanto; oían la voz, pero no veían a nadie. ⁸Saulo se levantó del suelo, y, aunque tenía los ojos abiertos, no veía nada. Le llevaron de la mano y le hicieron entrar en Damasco. ⁹Pasó tres días sin ver, sin comer y sin beber.

¹⁰Había en Damasco un discípulo llamado Ananías. El Señor le dijo en una visión: «Ananías.» El respondió: «Aquí estoy, Señor.» ¹¹Y el Señor: «Levántate y vete a la calle Recta y pregunta en casa de Judas por uno de Tarso llamado Saulo; mira, está en oración ¹²y ha visto* que un hombre llamado Ananías entraba y le imponía las manos para devolverle la vista.» ¹³Respondió Ananías: «Señor, he oído a muchos hablar de ese hombre y de los muchos males que ha causado a tus santos* en Jerusalén ¹⁴y que está aquí con poderes de los sumos sacerdotes para

8 36 El v. 37 es una glosa muy antigua conservada en el texto occ. y que se inspira en la liturgia bautismal: «Dijo Felipe: Si crees de todo corazón, es posible. Respondió él: Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios».

8 39 Var. occ.: «El Espíritu Santo cayó sobre el eunuco, y el Ángel del Señor arrebató a Felipe.»

9 De este acontecimiento capital para la historia de la Iglesia, Lucas da tres referencias, cuyas divergencias de detalle se explican por la diferencia de géneros literarios: las otras dos referencias forman parte de los discursos de Pablo. Véase también Ga 1 12-17. El acontecimiento tuvo lugar probablemente el 36, unos doce años (catorce años según el modo de contar de los antiguos) antes del «Concilio de Jerusalén», Ga 2 1s; cf. Hch 15, que tuvo lugar el 49.

9 2 (a) El «Camino» designa la conducta del hombre o, como aquí, de la comunidad de los creyentes. El uso del AT, Sal 119 +, adquiere un valor nuevo de conformidad con Cristo, Mt 7 13-14 +; 22 16; 1 Co 4 17; 12 31; Hb 9 8; 10 19-22; 2 P 2 2. Jesús mismo se llamó el Camino, Jn 14 6 +. El uso absoluto del término es peculiar de los Hechos, aquí, 18 25, 26; 19 9, 23; 22 4, 14, 22.

9 2 (b) Las autoridades romanas dejaban al Sumo Sacerdote cierta jurisdicción sobre todos los miembros de las comunidades judías, incluso fuera de Palestina, y, según 1 M 15 21, suponía hasta el derecho de extradición.

9 4 Forma aramea («hebreo»), 26 14, del nombre de Saulo.

9 5 Todo lo que se hace a los discípulos por el Nombre de Jesús, se hace al mismo Jesús, Mt 10 40 +.

9 12 Var.: «y en una visión ha visto». Dos revelaciones paralelas, a Pablo y a Ananías; comp. 10 11s y 30s.

9 13 Siendo Dios el santo por excelencia, Is 6 3, los que a su servicio se consagran son llamados «santos», Lv 17 +. Aplicado primeramente al pueblo de Israel, Ex 19 6 +, y especialmente a la comunidad de los tiempos mesiánicos, Dn 7 18 +, este término vale de una manera eminente para los cristianos que son el nuevo «pueblo santo», 1 P 2 5, 9, llamados, Rm 1 7; 1 Co 1 2; Ef 1 4; 2 Tm 1 9; Mt 3 1, por la consagración del bautismo, Ef 5 26s, a una vida pura, 1 Co 7 34; Ef 1 4; 5 3; Col 1 22; que les hace santos como Dios, 1 P 1 15s, cf. 1 Jn 3 3, y como Jesús, «el Santo de Dios», Mc 1 24 +. Por eso «los santos» fue en la comunidad primitiva la designación ordinaria de los cristianos, primero en Palestina, Hch 9 13, 32, 41; Rm 15 26, 31; 1 Co 16 1, 15; 2 Co 8 4; 9 1, 12, y luego en todas las Iglesias, Rm 8 27; 12 13; 16 16 2, 15; 1 Co 6 1s; 14 33; 2 Co 13 12; Ef 1 15; 3 18; 4 12; 6 18; Flp 4 21s; Col 1 4; 1 Tm 5 10; Flm 5, 7; Hb 6 10; 13 24; Judas 3 (y en los saludos de las epístolas, 2 Co 1 1; etc.). En Ap 5 8; 8 3, etc., el término designa más especialmente a los mártires. Posiblemente, a veces se

221+ apresar a todos los que invocan tu nombre.» ¹⁵El Señor le contestó: «Vete, pues éste me es un instrumento de elección que lleve mi nombre ante los gentiles, los reyes y los hijos de Israel*». ¹⁶Yo le mostraré todo lo que tendrá que padecer por mi nombre.» ¹⁷Fue Ananías, entró en la casa, le impuso las manos y le dijo: «Saúl, hermano, me ha enviado a ti el Señor Jesús, el que se te apareció en el camino por donde venías, para que recobres la vista y seas lleno del Espíritu Santo*.» ¹⁸Al instante cayeron de sus ojos unas como escamas, y recobró la vista; se levantó y fue bautizado. ¹⁹Tomó alimento y recobró las fuerzas.

Saulo en Jerusalén*.

Ga 1 18-19

²⁶Llegó a Jerusalén e intentaba juntarse con los discípulos; pero todos le tenían miedo, no creyendo que fuese discípulo. ²⁷Entonces Bernabé le tomó y le presentó a los apóstoles y les contó cómo había visto al Señor en el camino y que le había hablado y cómo había predicado con valentía en Damasco en el nombre de Jesús. ²⁸Andaba con ellos por Jerusalén, predicando valientemente en el nombre del Señor. ²⁹Hablaban también y discutía con los helenistas*; pero éstos intentaban matarle. ³⁰Los hermanos, al saberlo, le llevaron a Cesarea y le hicieron marchar a Tarso*.

4 36-37

13 46+

5 41+

=22 17-21

Período de tranquilidad.

³¹Las Iglesias* por entonces gozaban de paz en toda Judea, Galilea y Samaria; se edificaban y progresaban en el temor del Señor y estaban llenas de la consolación del Espíritu Santo*.

1 Co 8 1
Hch 2 41+

Pedro cura en Lida a un paralítico.

³²Pedro, que andaba recorriendo todos los lugares, bajó también a visitar a los santos que habitaban en Lida. ³³Encontró allí a un hombre llamado Eneas, tendido en una camilla desde hacía ocho años, pues estaba paralítico. ³⁴Pedro le dijo: «Eneas, Jesucristo te cura; levántate y arregla tu lecho.» Y al instante se levantó*. ³⁵Todos los habitantes de Lida y Sarón le vieron, y se convirtieron al Señor.

Pedro resucita en Joppe a una mujer.

13 9+
Lc 12 33+

1 R 17 19

Mc 5 40-41

Lc 7 15
Hch 3 7

9 13+

³⁶Había en Joppe una discípula llamada Tabitá, que quiere decir Dorcas*. Era rica en buenas obras y en limosnas que hacía. ³⁷Por aquellos días enfermó y murió. La lavaron y la pusieron en la estancia superior. ³⁸Lida está cerca de Joppe, y los discípulos, al enterarse que Pedro estaba allí, enviaron dos hombres con este ruego: «No tardes en venir a nosotros.» ³⁹Pedro partió inmediatamente con ellos. Así que llegó le hicieron subir a la estancia superior y se le presentaron todas las viudas llorando y mostrando las túnicas y los mantos que Dorcas hacía mientras estuvo con ellas. ⁴⁰Pedro hizo salir a todos, se puso de rodillas y oró; después se volvió al cadáver y dijo: «Tabitá, levántate.» Ella abrió sus ojos y al ver a Pedro se incorporó. ⁴¹Pedro le dio la mano y la levantó. Llamó a los santos y a las viudas y se la presentó viva. ⁴²Esto se supo por todo Joppe y muchos creyeron en el Señor.

⁴³Pedro permaneció en Joppe bastante tiempo en casa de un tal Simón, curtidor.

Pedro va a casa de un centurión romano*.

Lc 7 2, 4-5
Hch 2 11+
Lc 12 33+

Lc 18 1

Hch 3 1+
Mt 1 20+Hch 9 10+
Lc 1 12+

¹⁰Había en Cesarea un hombre, llamado Cornelio, centurión de la cohorte Itálica, piadoso y temeroso de Dios*, como toda su familia, daba muchas limosnas al pueblo y continuamente oraba a Dios.

¹¹Vio, claramente en visión, hacia la hora nona del día, que el Ángel de Dios entraba en su casa y le decía: «Cornelio.» «El le miró fijamente y lleno de espanto dijo: «¿Qué pasa, señor?» Le respondió: «Tus oraciones y tus limosnas han subido como memorial ante la presencia de Dios*.» ¹²Ahora envía hombres a Joppe y haz venir a un tal Simón, a quien llaman Pedro.

^{9 36} Lit. «que quiere decir Dorcas»: el nombre significa «gacela».

¹⁰ Para Lucas, la conversión, cf. Hch 3 19+, de Cornelio no es un simple caso individual. Su alcance universal se deduce del mismo relato y de su insistencia en las visiones de Pedro y de Cornelio y, sobre todo, de la relación que el autor establece entre este acontecimiento y las decisiones del «Concilio de Jerusalén», cf. 15 7-11, 14. Dos lecciones distintas parecen desprenderse: 1.ª, Dios mismo ha mostrado que los gentiles debían ser recibidos en la Iglesia sin que se les impusieran las prescripciones de la Ley, cf. 10 34-35, 44-48; 11 1, 15-18; 15 7-11, 14; y Ga 2 1-10; 2.ª, Dios mismo ha mostrado a Pedro que debía aceptar la hospitalidad de un incircunciso: se advierte aquí el problema de las relaciones entre cristianos procedentes del Judaísmo y los cristianos venidos de la gentilidad, cf. 10 10-16, 28-29; 11 2-14; y Ga 2 11-21.

^{10 2} Las expresiones «temeroso de Dios», 10 2,

⁵Éste se hospeda en casa de un tal Simón, curtidor, que tiene la casa junto al mar... ⁷Apenas se fue el ángel que le hablaba, llamó a dos criados y a un soldado piadoso, de entre sus asistentes, ⁸les contó todo y los envió a Joppe.

⁹Al día siguiente, mientras ellos iban de camino y se acercaban a la ciudad, subió Pedro al terrado, sobre la hora sexta, para hacer oración. ¹⁰Sintió hambre y quiso comer. Mientras se lo preparaban le sobrevino un éxtasis, ¹¹y vio los cielos abiertos y que bajaba hacia la tierra una cosa así como un gran lienzo, atado por las cuatro puntas*. ¹²Dentro de él había toda suerte de cuadrúpedos, reptiles de la tierra y aves del cielo. ¹³Y una voz le dijo: «Levántate, Pedro, sacrifica y come.»

¹⁴Pedro contestó: «De ninguna manera, Señor; jamás he comido nada profano e impuro.» ¹⁵La voz le dijo por segunda vez: «Lo que Dios ha purificado no lo llames tú profano*.» ¹⁶Esto se repitió tres veces, e inmediatamente la cosa aquella fue elevada hacia el cielo.

¹⁷Estaba Pedro perplejo pensando qué podría significar la visión que había visto, cuando los hombres enviados por Cornelio, después de preguntar por la casa de Simón, se presentaron en la puerta; ¹⁸llamaron y preguntaron si se hospedaba allí Simón, llamado Pedro. ¹⁹Estando Pedro pensando en la visión, le dijo el Espíritu*: «¡Ahí tienes unos hombres* que te buscan.» ²⁰Baja, pues, al momento y vete con ellos sin vacilar, pues yo los he enviado.» ²¹Pedro bajó donde ellos y les dijo: «Yo soy el que buscáis; ¿por qué motivo habéis venido?» ²²Ellos respondieron: «El centurión Cornelio, hombre justo y temeroso de Dios, reconocido como tal por el testimonio de toda la nación judía, ha recibido de un ángel santo el aviso de hacerte venir a

Jdt 6 11

Ez 4 14
Lv 11

Gn 1 31+

1 8+

Lc 7 4-5

restringe a los jefes, «apóstoles y profetas», Ef 3 5 y Col 1 26; Ef 3 8; 4 12; Ap 18 20. Finalmente, como en el AT, Jb 5 1+, el término puede aplicarse a los ángeles, Mc 8 38; Lc 9 26; Hch 10 22; Judas 14; Ap 14 10, y resulta difícil saber si algunos textos hablan de éstos o de los hombres que han llegado a la gloria, Ef 1 18; Col 1 12+; 1 Ts 3 13; 2 Ts 1 10.

^{9 15} Cf. Jr 1 10. La misión de Pablo concierne a «todos los hombres», Hch 22 15, a las naciones gentiles, 26 17; esto corresponde a lo que el mismo Pablo escribe en Ga 1 16, cf. Rm 1 5; 11 13; 15 16-18; Ga 2 2, 8, 9; Ef 3 8; Col 1 27; 1 Tm 2 7. Sobre los «reyes», cf. 26 2+.

^{9 17} Expresión típica de San Lucas, Lc 1 15+, 41, 67; Hch 2 4; 4 8, 31; 7 55; 13 9. Cf. Lc 4 1+.

^{9 20} «Hijo de Dios» corresponde a «Cristo» del v. 22 Cf. Mt 4 3+. El título de «Hijo de Dios» no reaparece en los Hechos hasta 13 33. Caracteriza a la cristología paulina, Ga 1 16; 2 20; 4 4, 6; Rm 1 3 4, 9; 1 Ts 1 10; cf. Rm 9 5+.

^{9 23} Ga 1 17-18 precisa: tres años; durante este tiempo, Pablo vivió en Arabia. Lucas simplifica los hechos.

^{9 25} Var.: «sus discípulos».

^{9 26} Pablo refiere esta visita, Ga 1 18-19. Indica que en aquel entonces las Iglesias de Judea no le conocían aún de vista, pero nada dice de la intervención de Bernabé. Por lo que a apóstoles se refiere, declara no haber visto más que a Pedro, y también a Santiago, el hermano del Señor; los Hechos esquematizan hablando de los apóstoles en general.

^{9 29} Var.: «con los griegos» (es decir, con los gentiles); la misma variante en 11 20. —Así como en la Iglesia son los helenistas (cf. 6 1+) los más emprendedores, así también en el Judaísmo son ellos los que reaccionan con mayor violencia contra la propaganda cristiana, 6 9s; 7 58; 9 1; 21 27; 24 19.

^{9 30} Adonde irá a buscarle Bernabé, 11 25. Comparar con Ga 1 18-21 y con Hch 22 17-21.

^{9 31} (a) «Las Iglesias» texto occ. y antioqueno; «La Iglesia» texto alej.

^{9 31} (b) Es la alegría de la fe, 2 46+. Otros traducen: «crecían por la consolación (o: por la asistencia; o: gracias a los estímulos) del Espíritu Santo».

^{9 34} Milagros semejantes: Lc 5 18-26p; 13 11-13; Jn 5 1-14; Hch 3 1-10 (y 4 22); 14 8-10.

su casa y de escuchar lo que tú digas.»
 23Entonces les invitó a entrar y les dio hospedaje.

Al día siguiente se levantó y se fue con ellos; le acompañaron algunos hermanos de Joppe. 25Al siguiente día entró en Cesarea. Cornelio los estaba esperando. Había reunido a sus parientes y a los amigos íntimos. 26Cuando Pedro entraba salió Cornelio a su encuentro y cayó postrado a sus pies. 27Pedro le levantó diciéndole: «Levántate, que también yo soy un hombre.» 28Y conversando con él entró y encontró a muchos reunidos. 29Y les dijo: «Vosotros sabéis que no le está permitido a un judío juntarse con un extranjero ni entrar en su casa; pero a mí me ha mostrado Dios que no hay que llamar profano o impuro a ningún hombre. 30Por eso al ser llamado he venido sin dudar. Os pregunto, pues, por qué motivo me habéis enviado a llamar.» 31Cornelio contestó: «Hace cuatro días, a esta misma hora, estaba yo haciendo la oración de nona* en mi casa, y de pronto se presentó delante de mí un varón con vestidos resplandecientes, 32y me dijo: 'Cornelio, tu oración ha sido oída y se han recordado tus limosnas ante Dios'; 33envía, pues, a Joppe y haz llamar a Simón, llamado Pedro, que se hospeda en casa de Simón el curtidor, junto al mar.' 34Al instante mandé enviados donde ti, y tú has hecho bien en venir. Ahora, pues, todos nosotros, en la presencia de Dios, estamos dispuestos para escuchar todo lo que te ha sido ordenado por el Señor.»

Discurso de Pedro en casa de Cornelio.

34Entonces Pedro tomó la palabra y dijo: «Verdaderamente comprendo que Dios no hace acepción de personas, 35sino

que en cualquier nación el que le teme y practica la justicia le es grato*.

36«El ha enviado su Palabra* a los hijos de Israel, anunciándoles la Buena Nueva de la paz por medio de Jesucristo que es el Señor de todos. 37Vosotros sabéis lo sucedido en toda Judea*, comenzando* por Galilea, después que Juan predicó el bautismo; 38cómo Dios a Jesús de Nazaret le ungió con el Espíritu Santo y con poder, y cómo él pasó haciendo el bien y curando a todos los oprimidos por el Diabolo, porque Dios estaba con él; 39y nosotros somos testigos de todo lo que hizo en la región de los judíos y en Jerusalén; a quien llegaron a matar colgándole de un madero; 40a éste, Dios le resucitó al tercer día* y le concedió la gracia de aparecerse, 41no a todo el pueblo, sino a los testigos que Dios había escogido de antemano, a nosotros que comimos y bebimos con él* después que resucitó de entre los muertos. 42Y nos mandó que predicásemos al Pueblo*, y que diésemos testimonio de que él está constituido por Dios juez de vivos y muertos*. 43De éste todos los profetas dan testimonio de que todo el que cree en él alcanza, por su nombre, el perdón de los pecados.»

Bautismo de los primeros gentiles.

44Estaba Pedro diciendo estas cosas cuando el Espíritu Santo cayó* sobre todos los que escuchaban la Palabra. 45Y los fieles circuncisos que habían venido con Pedro quedaron atónitos al ver que el don del Espíritu Santo había sido derramado también sobre los gentiles, 46pues les oían hablar en lenguas y glorificar a Dios. Entonces Pedro dijo: 47«¿Acaso puede alguno negar el agua del bautismo a éstos que han recibido el Espíritu Santo como

eco de Jon 2.1 (cf. Mt 12.40); ver también Os 6.2. Vuelve a encontrarse en Mt 16.21; 17.23; 20.19; 27.64; Lc 9.22; 18.33; 24.7.46.

10.41 Adic. occ.: «y vivimos familiarmente en su compañía cuarenta días después de su resurrección de entre los muertos».

10.42 (a) El «Pueblo» por excelencia es el pueblo de Israel, 10.2; 21.28.

10.42 (b) Los vivos: los que en el momento de la parusía estarán vivos; los muertos: los que, muertos ya, resucitarán entonces para el juicio. Ver 1 Ts 4.13-5.10. —Dios, resucitando a Jesús, le ha constituido en la dignidad de Juez soberano. Hch 17.31; Jn 5.22,27; 2 Tm 4.1; 1 P 4.5; así pues, la proclamación de la Resurrección es a la vez para los hombres una invitación al arrepentimiento, cf. 17.30-31.

10.44 Es «el Pentecostés de los gentiles», análogo al primer Pentecostés, como lo comprueba Pedro, v. 47; 11.15; 15.8.

Is 52.7
Na 2.1

Rm 10.12
Lc 4.44+

Is 61.1
Mt 3.16+
Hch 1.8+;
4.27+;
2.22;
Mt 4.1; 8.29+
Hch 1.8+;
1.22;
2.23+

1.3.4
Jn 14.22
Lc 24.41-43

13.31

2.36-

3.16+
2.38+

1.8+
8.16

2.23

2.4+; 11

11.17; 8.36

15+; 2.38+ nosotros?» 48Y mandó* que fueran bautizados en el nombre de Jesucristo. Entonces le pidieron que se quedase algunos días*.

Pedro justifica su conducta en Jerusalén.

11Los apóstoles y los hermanos que también los gentiles habían aceptado la Palabra de Dios; 2así que cuando Pedro subió a Jerusalén, los de la circuncisión se lo reprochaban*, diciéndole: «Has entrado en casa de incircuncisos y has comido con ellos.» 4Pedro entonces se puso a explicarles punto por punto diciendo: 5«Estaba yo en oración en la ciudad de Joppe y en éxtasis vi una visión: una cosa así como un lienzo, atado por las cuatro puntas, que bajaba del cielo y llegó hasta mí. 6Lo miré atentamente y vi en él los cuadrúpedos de la tierra, las bestias, los reptiles, y las aves del cielo. 7Oí también una voz que me decía: 'Pedro, levántate, sacrifica y come.' 8Y respondí: 'De ninguna manera, Señor; pues jamás entró en mi boca nada profano ni impuro.' 9Me dijo por segunda vez la voz venida del cielo: 'Lo que Dios ha purificado no lo llores tu profano.' 10Esto se repitió hasta tres veces; y al fin fue retirado todo de nuevo al cielo.

11«En aquel momento se presentaron tres hombres en la casa donde nosotros estábamos, enviados a mí desde Cesarea. 12El Espíritu me dijo que fuera con ellos sin dudar. Fueron también conmigo estos seis hermanos, y entramos en la casa de

aquel hombre. 13Él nos contó cómo había visto un ángel que se presentó en su casa y le dijo: 'Manda a buscar en Joppe a Simón, llamado Pedro, 14quien te dirá palabras que traerán la salvación para ti y para toda tu casa.' 15«Había empezado yo a hablar cuando cayó sobre ellos el Espíritu Santo, como al principio había caído sobre nosotros. 16Me acordé entonces de aquellas palabras que dijo el Señor: Juan bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo. 17Por tanto, si Dios* les ha concedido el mismo don que a nosotros, por haber creído en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo para poner obstáculos a Dios*?» 18Al oír esto se tranquilizaron y glorificaron a Dios diciendo: «Así pues, también a los gentiles les ha dado Dios la conversión que lleva a la vida.»

Fundación de la Iglesia de Antioquía.

19Los que* se habían dispersado cuando la tribulación originada a la muerte de Esteban, llegaron en su recorrido hasta Fenicia, Chipre y Antioquía*, sin predicar la Palabra a nadie más que a los judíos. 20Pero había entre ellos algunos chipriotas y cirenenses que, venidos a Antioquía, hablaban también a los griegos* y les anunciaban la Buena Nueva del Señor Jesús*. 21La mano del Señor estaba con ellos, y un crecido número recibió la fe y se convirtió al Señor.

22La noticia de esto llegó a oídos de la Iglesia de Jerusalén* y enviaron a Bernabé

10.48 (a) Los apóstoles generalmente no administraban por sí mismos el bautismo, cf. 19.5; 1 Co 14.17.

10.48 (b) Según 11.2-3 (cf. 10.28), lo que parecía insólito e ilegítimo a los «hebreos» de Jerusalén, es la estancia de Pedro en casa de incircuncisos, más aún que la autorización de bautizarlos. El mismo problema dio ocasión al conflicto de Antioquía, Ga 2.11s.

11.2 Texto occ.: «Al cabo, pues, de bastante tiempo, quiso Pedro ponerse en camino para Jerusalén. Después de haber hablado a los hermanos y de haberlos afianzado, se fue, pronunciando muchos discursos por la campaña e instruyendo a las gentes. Los hermanos circuncisos, cuando llegó a ellos y les anunció la gracia concedida por Dios, se lo reprochaban».

11.7 (a) «Dios» omitido por el texto occ. (Cristo es quien da el Espíritu).

11.7 (b) Pedro da explicaciones respecto al bautismo otorgado a un gentil; no responde a la queja de haber aceptado la hospitalidad de un incircunciso, cf. v. 3. ver 10+. Según Lucas, el primero que ha incorporado gentiles a la Iglesia, en principio al menos, es Pedro, y esto, sea cual fuere el alcance del bautismo del eunuco etíope, 8.26-39, y sea cual fuere la cronología de la evangelización de Antioquía, cuyo relato se reserva para más adelante, vv. 19s. En esta perspectiva, el Concilio de Je-

rusalén, 15.5-29, aparecerá de algún modo como la continuación o la reanudación de las deliberaciones de 11.1-18.

11.19 (a) El v. 19, enlazando con 8.1 y 8.4, da entrada al episodio de la fundación de la Iglesia de Antioquía, como consecuencia directa del martirio de Esteban, del que ha sido separado por la inserción de los Hechos de Felipe, 8.5-40, y de Pedro, 9.31-11.18. El relato supone, con todo, la historia de la vocación de Saulo, 9.1-30, historia también ligada al martirio de Esteban.

11.19 (b) Antioquía del Orontes, capital de la provincia romana de Siria, tercera ciudad del Imperio después de Roma y Alejandría.

11.20 (a) Var.: «helenistas», cf. 9.29. —«griegos», en oposición a «judíos», v. 19, designa a los incircuncisos en general.

11.20 (b) En la predicación a los gentiles se da a Jesús el título de «Señor», cf. 25.26+, con preferencia al título de «Cristo», que respondía a la esperanza particular de los judíos. Jesús es «Señor»: constituido, por su exaltación a la diestra de Dios, en Soberano del Reino del fin de los tiempos, cf. 2.21, 36; 7.59-60; 10.36; 1 Ts 4.15-17; 2 Ts 1.7-12; Rm 10.9-13.

11.22 Esta Iglesia ejerce en estos primeros tiempos un derecho de supervisión sobre las demás Iglesias, cf. 8.14; 11.1; y véase Ga 2.2.

3.12; 14.15
(40.29.30)

15.9
Ga 2.12,
15-16

3.14

Lc 1.13

2.22+
De 10.17+
Ga 2.6
Rm 2.11
1 P 1.17

10.30 Var.: «estaba ayunando y haciendo la oración».

10.31 Este giro impersonal, respetuoso con la majestad divina, evoca a la vez el ministerio de los ángeles; cf. Mt 18.11, 14; Ap 5.8; 8.3; Tb 12.12.

10.35 Terminología cultual (cf. v. 4). Es grato a Dios el sacrificio irreprochable o el que le ofrece, Lv 1.3; 19.5; 22.19-27. Isaías (56.7) había anunciado que, al fin de los tiempos, los sacrificios de los gentiles serían gratos a Yahveh; ver Mt 1.10-11. Cf. Rm 15.16; Flp 4.18; 1 P 2.5.

10.36 Var.: «La Palabra que ha enviado».

10.37 (a) Los vv. 37-42 forman un resumen de la historia evangélica, cf. 1.21-22; 2.22+, que subraya los puntos que el mismo Lucas pone de relieve en su evangelio.

10.37 (b) Var.: «el comienzo».

10.40 «le resucitó al tercer día»: la fórmula clásica de la predicación y de la fe cristianas. Aparece ya en el Credo embriionario de 1 Co 15.4, con esta precisión: «según las Escrituras». La fórmula es

13 43; 14 22

6 5

241+

9 30

a Antioquía. ²³Cuando llegó y vio la gracia de Dios se alegró y exhortaba* a todos a permanecer, con corazón firme, unidos al Señor*, ²⁴porque era un hombre bueno, lleno de Espíritu Santo y de fe. Y una considerable multitud se agregó al Señor. ²⁵Partió para Tarso en busca de Saulo. ²⁶y en cuanto le encontró, le llevó a Antioquía. Estuvieron juntos durante un año entero en la Iglesia* y adocrinaron a una gran muchedumbre. En Antioquía fue donde, por primera vez, los discípulos recibieron el nombre de «cristianos*».

Bernabé y Saulo, delegados para ir a Jerusalén.

²⁷Por aquellos días bajaron unos profetas* de Jerusalén a Antioquía*. ²⁸Uno de ellos, llamado Ágabo, movido por el Espíritu, se levantó y profetizó que vendría una gran hambre sobre toda la tierra, la que hubo en tiempo de Claudio*. ²⁹Los discípulos determinaron enviar algunos recursos, según las posibilidades de cada

uno, para los hermanos que vivían en Judea. ³⁰Así lo hicieron y se los enviaron a los presbíteros* por medio de Bernabé y de Saulo*.

Prisión de Pedro y su milagrosa liberación*.

12 ¹Por aquel tiempo el rey Herodes echó mano a algunos de la Iglesia para maltratarlos. ²Hizo morir por la espada a Santiago, el hermano de Juan. ³Al ver que esto les gustaba a los judíos, llegó también a prender a Pedro. Eran los días de los Ázimos. ⁴Le apresó, pues, le encarceló y le confió a cuatro escuadras de cuatro soldados para que le custodiasen, con la intención de presentarle delante del pueblo después de la Pascua. ⁵Así pues, Pedro estaba custodiado en la cárcel, mientras la Iglesia oraba insistentemente por él a Dios.

⁶Cuando ya Herodes le iba a presentar, aquella misma noche estaba Pedro durmiendo entre dos soldados, atado con dos

Tr 1 5+

Mt 1 20+

1 R 19 5-7

Ex 12 11

Mt 20 22-23

Ex 12 1+

Dn 3 28 (95)

5 18-24;
16 25-40

13 9+

Lc 24 41

11 27+

4 36+

19 9+

20 +. El Apocalipsis de San Juan es un caso típico de esta profecía del NT, Ap 1 3; 10 11; 19 10; 22 7-10, 18-19. El carisma de profecía, por elevado que sea, no da más que un conocimiento imperfecto y provisional, ligado como está a la fe, Rm 12 6, que deberá desaparecer ante la visión beatífica, 1 Co 13 8-12.

11 27 (b) El texto occ. añade: «y había allí una gran alegría. Mientras nosotros nos hallábamos reunidos, uno de ellos...». En este caso tendríamos aquí el primer pasaje en que Lucas emplea «nosotros», cf. 16 10.

11 28 En el reinado de Claudio (41-54) el imperio sufrió una gran hambre hacia el 49-50, primero en Grecia y después en Roma. Josefo sitúa el suceso en tiempo del procurador Tiberio Aiejandro (46-48).

11 30 (a) Los apóstoles, a quienes no se nombra aquí delante de los «presbíteros», 15 2, etc., habían tenido que abandonar Jerusalén.

11 30 (b) Según Hechos, 9 26; 11 29s; 15 2, Pablo habría realizado tres viajes a Jerusalén antes de visitar dos veces Galacia, 16 6; 18 23; pero el mismo Pablo, en Ga 1 18; 2 1s; cf. 4 13, sólo menciona dos. La diversidad en la narración de Hechos quizá esté ocasionada por la manera con que Lucas combina sus fuentes. Es posible que este viaje de 11 29 sea el mismo que el de 15 2. Los «recursos», objeto de este viaje, se han de distinguir de los que Pablo lleva más tarde. Hch 24 17, al final de la gran colecta hecha a petición de la Iglesia de Jerusalén, Ga 2 10; cf. 1 Co 16 1 +; 2 Co 8 4; 9 1, 12, 13; Rm 15 31.

12 Esta historia, que según 11 30 y 12 25, parecería coincidir con la visita de Bernabé y Saulo a Jerusalén, tiene que ser anterior a ésta: Herodes Agripa I, llamado «rey» para distinguirlo de su tío Herodes Antipas el Tetrarca (el de la Pasión), adornado con el título real por Calígula el 37, no fue en realidad rey de Judea y Samaria hasta el 41 y murió el 44. Los sucesos aquí referidos se sitúan, por tanto, entre el 41 y el 44. —Literariamente, el relato extraña en su contexto actual y recuerda el estilo de Marcos.

cadenas*; también había ante la puerta unos centinelas custodiando la cárcel. ⁷De pronto se presentó el Ángel del Señor y la celda se llenó de luz. Le dio el ángel a Pedro en el costado, le despertó y le dijo: «Levántate aprisa.» Y cayeron las cadenas de sus manos. ⁸Le dijo el ángel: «Cíñete y cálzate las sandalias.» Así lo hizo. Añadió: «Ponte el manto y sígueme.» ⁹Y salió siguiéndole. No acababa de darse cuenta de que era verdad cuanto hacía el ángel, sino que se figuraba ver una visión. ¹⁰Pasaron la primera y segunda guardia y llegaron a la puerta de hierro que daba a la ciudad. Ésta se les abrió por sí misma. Salieron* y anduvieron hasta el final de una calle. Y de pronto el ángel le dejó. ¹¹Pedro volvió en sí y dijo: «Ahora me doy cuenta realmente de que el Señor ha enviado su ángel y me ha arrancado de las manos de Herodes y de todo lo que esperaba el pueblo de los judíos.»

¹²Consciente de su situación, marchó a casa de María, madre de Juan, por sobre nombre Marcos*, donde se hallaban muchos reunidos en oración. ¹³Llamó él a la puerta y salió a abrirle una sirvienta llamada Rode; ¹⁴quien, al reconocer la voz de Pedro, de pura alegría no abrió la puerta, sino que entró corriendo a anunciar que Pedro estaba a la puerta. ¹⁵Ellos le dijeron: «Estás loca.» Pero ella continuaba afirmando que era verdad. Entonces ellos dijeron: «Será su ángel*.» ¹⁶Pedro entretanto seguía llamando. Al abrirle,

le vieron, y quedaron atónitos. ¹⁷El les hizo señas con la mano para que callasen y les contó cómo el Señor le había sacado de la prisión. Y añadió: «Comunicad esto a Santiago* y a los hermanos.» Salió y marchó a otro lugar.

¹⁸Cuando vino el día hubo un alboroto no pequeño entre los soldados, sobre qué habría sido de Pedro. ¹⁹Herodes le hizo buscar y al no encontrarle, procesó a los guardias y mandó ejecutarlos*. Después bajó de Judea a Cesarea y se quedó allí.

Muerte de Herodes.

²⁰Estaba Herodes fuertemente irritado con los de Tiro y Sidón. Éstos, de común acuerdo, se le presentaron y habiéndose ganado a Blasto, camarlengo del rey, solicitaban hacer las paces, pues su país se abastecía del país del rey. ²¹El día señalado, Herodes, regamente vestido y sentado en la tribuna, les arengaba. ²²Entonces el pueblo se puso a aclamarle: «¡Es un dios el que habla, no un hombre!» ²³Pero inmediatamente le hirió el Ángel del Señor porque no había dado la gloria a Dios; y convertido en pasto de gusanos*, expiró.

Bernabé y Saulo vuelven a Antioquía.

²⁴Entretanto la Palabra de Dios crecía y se multiplicaba.

²⁵Bernabé y Saulo volvieron, una vez cumplido su ministerio en Jerusalén*, trayéndose consigo a Juan, por sobrenombre Marcos.

III. Misión de Bernabé y Pablo. Concilio de Jerusalén

La misión.

13 ¹Había en la Iglesia fundada en Antioquía profetas y maestros* Bernabé,

12 6 A los dos soldados que tenía a sus lados.

12 10 Adic.: «bajaron los siete escalones».

12 12 Volvemos a encontrar a Juan Marcos en 12 25; 13 5, 13; 15 37-39; era primo de Bernabé, Col 4 10. Se hallará junto a Pablo durante el primer cautiverio romano de éste, Col 4 10; Flm 24, y Pablo reclamara todavía sus servicios poco antes de morir, 2 Tm 4 11. Fue asimismo discípulo de Pedro, 1 P 5 13, y la tradición reconoce en él al autor del segundo evangelio.

12 15 Eco de una creencia popular en los ángeles custodios, considerados como una especie de «dobles» espiritual de su protegido.

12 17 «Santiago», sin más, designa al «hermano del Señor». Desde la época de la primera visita de Pablo a Jerusalén, Ga 1 19 (sería el 36, cf. Hch 9 +), Santiago es el jefe del grupo «hebreo» de los cristianos de Jerusalén. El gobernará la Iglesia después de la marcha de Pedro. Ver 15 13; 21 18; 1 Co 15 7. La epístola de Santiago se presenta como obra suya.

bé, Simeón llamado Níger, Lucio el cirenense, Manahén, hermano de leche del tetrarca Herodes, y Saulo. ²Mientras es-

12 19 Los soldados, responsables de sus prisioneros, debían sufrir la pena de aquellos a quienes habían dejado escapar, cf. 16 27; 27 42.

12 23 Var.: «habiéndose bajado de la tribuna, se convirtió, vivo aún, en pasto de gusanos, y así expiró».

12 25 Var.: «en Jerusalén». Esta lectura, mejor avalada, puede entenderse si esas palabras se relacionan con el verbo «cumplir»; la var.: «de Jerusalén» supone que se hace depender la expresión del verbo «volvieron», pero da la sensación de ser una corrección para facilitar el texto.

13 1 Sobre los profetas, véase 11 27 +. El carisma propio del maestro o didáscalo, le hace apto para dar a sus hermanos una enseñanza moral o doctrinal, normalmente basada en la Escritura. Cf. 1 Co 12-14 +. —Los cinco profetas y maestros enumerados representan el gobierno de la Iglesia de Antioquía; comp. la lista de los Doce, 1 13, y la de los Siete, 6 5. Como estos últimos, parece que los Cinco de Antioquía son judíos helenistas.

18+ taban celebrando el culto* del Señor y ayunando, dijo el Espíritu Santo: «Separadme ya a Bernabé y a Saulo para la obra a la que los he llamado.»³ Entonces, después de haber ayunado y orado, les impusieron las manos* y les enviaron.

En Chipre. El mago Elimas.

12 12+ «Ellos, pues, enviados por el Espíritu Santo, bajaron a Seleucia y de allí navegaron hasta Chipre*.⁵ Llegados a Salamina anunciaban la Palabra de Dios en las sinagogas de los judíos*. Tenían también a Juan que les ayudaba.

«Habiendo atravesado toda la isla hasta Pafos, encontraron a un mago, un falso profeta judío, llamado Bar Jesú, que estaba con el procónsul Sergio Paulo, hombre prudente. Este hizo llamar a Bernabé y Saulo, deseoso de escuchar la Palabra de Dios.⁸ Pero se les oponía el mago Elimas —pues eso quiere decir su nombre— intentando apartar al procónsul de la fe.⁹ Entonces Saulo, también llamado Pablo*, lleno de Espíritu Santo, mirándole fijamente,¹⁰ le dijo: «Tú, repleto de todo engaño y de toda maldad, hijo del Diablo, enemigo de toda justicia, ¿no acabarás ya de tocer los rectos caminos del Señor? ¹¹Pues ahora, mira la mano del Señor sobre ti. Te quedarás ciego y no verás el sol hasta un tiempo determinado.» Al instante cayeron sobre él oscuridad y tinieblas y daba vueltas buscando quien le

llebase de la mano.¹² Entonces, viendo lo ocurrido, el procónsul creyó, impresionado por la doctrina del Señor.

Lc 4 32
Mt 22 33

Llegan a Antioquía de Pisidia.

15 38 ¹³Pablo y sus compañeros se hicieron a la mar en Pafos y llegaron a Perge de Panfilia. Pero Juan se separó de ellos y se volvió a Jerusalén,¹⁴ mientras que ellos, partiendo de Perge, llegaron a Antioquía de Pisidia. El sábado entraron en la sinagoga y tomaron asiento.¹⁵ Después de la lectura de la Ley y los Profetas, los jefes de la sinagoga les mandaron a decir: «Hermanos, si tenéis alguna palabra de exhortación* para el pueblo, hablad.»¹⁶ Pablo se levantó, hizo señal con la mano* y dijo:

Predicación de Pablo ante los judíos*.

«Israelitas y cuantos teméis a Dios*, escuchad: ¹⁷El Dios de este pueblo, Israel, eligió a nuestros padres, engrandeció al pueblo durante su destierro en la tierra de Egipto y los sacó con su brazo extendido.¹⁸ Y durante unos cuarenta años los rodeó de ciudades* en el desierto; ¹⁹después, habiendo exterminado siete naciones en la tierra de Canaán, les dio en herencia su tierra,²⁰ por unos cuatrocientos cincuenta años*. Después de esto les dio jueces hasta el profeta Samuel.²¹ Luego pidieron un rey, y Dios les dio a Saúl, hijo de Cis, de la tribu de Benjamín*, durante cuarenta

2 22+
10 2+
Is 1 2
Ex 1 7
Ex 3-15
Dt 1 31
Dt 7 1+

Gn 15 13
Ex 12 40-41
1 S 8-10

13 2 El uso de este término equipara las oraciones comunes de los cristianos al culto sacrificial de la antigua Ley, cf. Rm 1 9+.

13 3 Según 14 26 (cf. 15 40), este gesto de la comunidad parece encomendar a la gracia de Dios los nuevos misioneros, elegidos, v. 2, y enviados, v. 4, por el Espíritu Santo. El rito no tiene, por tanto, exactamente el mismo alcance que en 6 6, donde los Siete reciben de los apóstoles su mandato. Cf. 1 Tm 4 14+.

13 4 Patria de Bernabé. 4 36.

13 5 La táctica constante de Pablo, 17 2, es dirigirse primero a los judíos, cf. 13 14; 14 1; 16 13; 17 10, 17; 18 4, 19; 19 8; 28 17, 23. Responde a un principio: la prioridad en la predicación de la fe pertenece a los judíos, véase 3 26; 13 46; Rm 1 16; 2 9-10; Mc 7 27. Sólo después de la negativa de éstos, se dirige a los gentiles, cf. 13 46; 18 6; 28 28.

13 9 Los judíos y los orientales en general, tomaban un nombre destinado al mundo greco-romano: Juan lleva el nombre de Marcos, 12 12, José Barsabás, el de Justo, 1 23, Simeón, el de Negro, 13 1, Tabitá, el de Dorcas, 9 36, etc. Aquí, Lucas da por vez primera a Pablo su nombre romano, que en adelante será su único nombre. También hace pasar a Pablo al primer plano: ya no es un ayudante de Bernabé, sino el verdadero jefe de la misión, v. 13.

13 15 Se trata de exhortaciones que se apoyan en la Escritura, cf. Rm 15 4. La práctica de las sinagogas, tal como aquí aparece, vuelve a repetirse en

las reuniones litúrgicas cristianas; en ellas, los «profetas» o maestros pronuncian discursos de exhortación: cf. 1 Co 14 3, 31; 1 Tm 4 13; Hb 13 22; Hch 11 23; 14 22; 15 32; 16 40; 20 1, 2.

13 16 (a) Gesto habitual de los antiguos oradores, para llamar la atención de sus oyentes: extendían la mano derecha, con los dedos pulgar y meñique recogidos y los otros tres extendidos. Cf. 19 33; 21 40; 26 1.

13 16 (b) El gran discurso inaugural de San Pablo, en el que Lucas quiere reflejar la predicación del Apóstol a los judíos. Tiene dos partes: primero, vv. 16-25, un resumen de historia sagrada (comp. el discurso de Esteban, 7), ampliado con la evocación del testimonio de Juan el Bautista; luego, vv. 26-39: Jesús, muerto y resucitado, es ciertamente el Mesías esperado (predicación estrechamente afín al discurso de Pedro, excepto el final que evoca la doctrina paulina de la justificación por la fe). El discurso concluye, vv. 40-41, con una severa admonición tomada de la Escritura, cf. 28 26-27.

13 16 (c) Las dos categorías de oyentes: judíos de nacimiento y «temerosos de Dios», 10 2+.

13 18 Var.: «sostuvo» (o: «soportó»).

13 20 Texto occ. (y antioqueno): «durante cerca de cuatrocientos cincuenta años les dio jueces». El texto es oscuro.

13 21 Pablo, también de la tribu de Benjamín, Rm 11 1; Flp 3 5, llevaba el mismo nombre de Saúl (Saulo).

años.²² Depuso a éste y les suscitó por rey a David, de quien precisamente dio este testimonio: *He encontrado a David, el hijo de Jesé, un hombre según mi corazón, que realizará todo lo que yo quiera.*²³ De la descendencia de éste, Dios, según la Promesa, ha suscitado* para Israel un Salvador, Jesús.²⁴ Juan predicó como precursor, ante su venida, un bautismo de conversión a todo el pueblo de Israel.²⁵ Al final de su carrera, Juan decía: «Yo no soy el* que vosotros os pensáis, sino mirad que viene detrás de mí aquel a quien no soy digno de desatar las sandalias de los pies.»

26 «Hermanos, hijos de la raza de Abraham, y cuantos entre vosotros temen a Dios: a vosotros* ha sido enviada esta Palabra de salvación.²⁷ Los habitantes de Jerusalén y sus jefes cumplieron, sin saberlo, las Escrituras de los profetas que se leen cada sábado*;²⁸ y sin hallar en él ningún motivo de muerte* pidieron a Pilato que le hiciera morir*.²⁹ Y cuando hubieron cumplido todo lo que referente a él estaba escrito, le bajaron del madero y le pusieron en el sepulcro*.³⁰ Pero Dios le resucitó de entre los muertos.³¹ Él se apareció durante muchos días a los que habían subido con él de Galilea a Jerusalén y que ahora son testigos suyos ante el pueblo*.

32 «También nosotros os anunciamos la Buena Nueva de que la Promesa hecha a los padres³³ Dios la ha cumplido en noso-

tros, los hijos*, al resucitar a Jesús, como está escrito en los salmos*: *Hijo mío eres tú; yo te he engendrado hoy**.³⁴ Y que le resucitó de entre los muertos para nunca más volver a la corrupción, lo tiene declarado: *Os daré las cosas santas de David, las verdaderas**.³⁵ Por eso dice también en otro lugar: *No permitirás que tu santo experimente la corrupción*.³⁶ Ahora bien, David, después de haber servido en sus días a los designios de Dios, murió, se reunió con sus padres y *experimentó la corrupción*.³⁷ En cambio aquel a quien Dios resucitó, *no experimentó la corrupción*.

38 «Tened, pues, entendido, hermanos, que por medio de éste os es anunciado el perdón de los pecados; y la total justificación que no pudisteis obtener por la Ley de Moisés³⁹ la obtiene por él todo el que cree.⁴⁰ Cuidad, pues, de que no sobrevenga lo que dijeron los Profetas:

41 *Mirad, los que despreciáis, asombrados y desapareced, porque en vuestros días yo voy a realizar una obra, que no creeréis aunque os la cuenten*.*»

42 Al salir les rogaban* que les hablasen sobre estas cosas el siguiente sábado.⁴³ Disuelta la reunión, muchos judíos y prosélitos* que adoraban a Dios siguieron a Pablo y a Bernabé*; éstos conversaban con ellos y les persuadían a perseverar fieles a la gracia de Dios*.

13 23 O «resucitado». El verbo griego es anfibológico, y la argumentación explota esa anfibología, como en 3 20-26; la «promesa» se ha realizado con la resurrección de Jesús, vv. 32-33; ver también 26 6-8; también por la resurrección ha quedado Jesús constituido como Salvador, cf. 5 31; ver también 2 21; 4 12; Rm 5 9-10; Flp 3 20, etc. Y así, el verbo, que en v. 22 significa «suscitar», a partir del v. 30, indudablemente significa «resucitar». En el v. 23 se realiza la transición, de lo que resulta el equívoco.

13 25 Var.: «lo que».

13 26 Var.: «a nosotros».

13 27 Con texto occ. Texto corriente: «Los habitantes de Jerusalén le desconocieron así como las palabras de los profetas que se leen cada sábado: las cumplieron al condenarle».

13 28 (a) Uno de los temas de la apologética cristiana: Jesús inocente e injustamente condenado, cf. 3 13-14; Lc 23 14, 22, 47; Mt 27 3-10, 19, 23-24.

13 28 (b) «pidieron a Pilato que le hiciera morir», o bien: «que (él) le hiciera morir», o bien: «que (ellos pudieran) hacerle morir», según los testigos. Var.: «le entregaron a Pilato para que muriera».

13 29 Texto occ.: «... estaba escrito, pidieron a Pilato que después de crucificado pudieran bajarle del madero, y obtenido el permiso, le bajaron y le pusieron en el sepulcro».

13 31 Este recurso al testimonio de los apóstoles

galileos sorprende un tanto en labios de Pablo que no establecía separación entre su testimonio y el de ellos, 1 Co 15 3-11.

13 33 (a) Var.: «en nuestros hijos».

13 33 (b) «en los salmos»; var.: «en el salmo primero» lectura occ. (según la costumbre antigua de unir los Sal 1 y 2); otra var.: «en el salmo segundo» (según la costumbre que finalmente ha prevalecido).

13 33 (c) La resurrección de Cristo fue su entronización mesiánica; entonces su humanidad comenzó a disfrutar de los privilegios del Hijo de Dios. Cf. Rm 1 4+.

13 34 Promesa de la santidad como de un don reservado para los tiempos mesiánicos, que fluirá del nuevo David, Cristo resucitado.

13 41 La incredulidad y la resistencia de los judíos (cf. Mt 21 33+; 22+) son tema predilecto de Lucas, cf. Hch 13 5+, al que volverá al concluir el libro de los Hechos, 28 26-27.

13 42 Var.: «Al marcharse ellos, juzgaron conveniente el».

13 43 (a) «Prosélitos», aquí en sentido amplio, equivale a «temerosos de Dios» y «adoradores de Dios», cf. 10 2+.

13 43 (b) Adic.: «juzgando conveniente hacerse bautizar».

13 43 (c) Adic. occ.: «y así la Palabra de Dios se difundía por toda la ciudad».

Pablo y Bernabé se dirigen a los gentiles.

⁴⁴El sábado siguiente se congregó casi toda la ciudad para escuchar la Palabra de Dios*. ⁴⁵Los judíos, al ver a la multitud, se llenaron de envidia y contradecían con blasfemias cuanto Pablo decía. ⁴⁶Entonces dijeron con valentía* Pablo y Bernabé: «Era necesario anunciaros a vosotros en primer lugar la Palabra de Dios; pero ya que la rechazáis y vosotros mismos no os juzgáis dignos de la vida eterna, mirad que nos volvemos a los gentiles. ⁴⁷Pues así nos lo ordenó el Señor:

Te he puesto como luz de los gentiles, para que lleves la salvación hasta el fin de la tierra.*»

⁴⁸Al oír esto los gentiles se alegraron y se pusieron a glorificar la Palabra del Señor*; y creyeron cuantos estaban destinados a una vida eterna*. ⁴⁹Y la Palabra del Señor se difundió por toda la región.

⁵⁰Pero los judíos incitaron a mujeres distinguidas que adoraban a Dios, y a los principales de la ciudad; promovieron una persecución contra Pablo y Bernabé y les echaron de su territorio. ⁵¹Éstos sacudieron contra ellos el polvo de sus pies y se fueron a Iconio. ⁵²Los discípulos quedaron llenos de gozo y del Espíritu Santo.

Evangelización de Iconio.

¹⁴En Iconio, entraron del mismo modo* en la sinagoga de los judíos y hablaron de tal manera que gran multitud de judíos y griegos abrazaron la fe*.

²Pero los judíos que no habían creído excitaron y envenenaron los ánimos de los gentiles contra los hermanos*.

³Con todo se detuvieron allí bastante

tiempo, hablando con valentía del Señor que les concedía obrar por sus manos señales y prodigios, dando así testimonio de la predicación de su gracia.

⁴La gente de la ciudad se dividió*: unos a favor de los judíos y otros a favor de los apóstoles. ⁵Como se alzaban judíos y gentiles con sus jefes para ultrajarles y apedrearles, ⁶al saberlo, huyeron a las ciudades de Licaonia, a Listra y Derbe y sus alrededores*. ⁷Y allí se pusieron a anunciar la Buena Nueva.

Curación de un tullido.

⁸Había allí*, sentado, un hombre tullido de pies, cojo de nacimiento y que nunca había andado. ⁹Éste escuchaba a Pablo que hablaba. Pablo fijó en él su mirada y viendo que tenía fe para ser curado*, ¹⁰le dijo con fuerte voz: «Ponte derecho sobre tus pies.» Y él dio un salto y se puso a caminar.

¹¹La gente, al ver lo que Pablo había hecho, empezó a gritar en licaonio: «Los dioses han bajado hasta nosotros en figura de hombres.» ¹²A Bernabé le llamaban Zeus y a Pablo, Hermes, porque era quien dirigía la palabra*. ¹³El sacerdote del templo de Zeus que hay a la entrada de la ciudad*, trajo toros y guirnaldas delante de las puertas y a una con la gente se disponía a sacrificar. ¹⁴Al oírlo los apóstoles Bernabé y Pablo, rasgaron sus vestidos* y se lanzaron en medio de la gente gritando: ¹⁵«Amigos, ¿por qué hacéis esto? Nosotros somos también hombres, de igual condición que vosotros, que os predicamos que abandonéis estas cosas vanas y os volváis al Dios vivo* que

ante todo la fe en Cristo. Véase Jn 10 26 +; Rm 8 28-30; y ya Hch 2 39.

¹⁴ 1 (a) O: «entraron juntos».

¹⁴ 1 (b) El v. 1 se continúa en el v. 3.

¹⁴ 2 La negativa a aceptar la fe degenera inmediatamente en una oposición violenta, cf. 19 9; 28 24, y 9 23; 13 45, 50; 14 19; 17 5-8, 13; 18 6, 13.

¹⁴ 4 Continuación del v. 2.

¹⁴ 6 Listra, colonia romana, patria de Timoteo, cf. 16 1-2. Los sucesos de los vv. 8-19 ocurren en Listra; Pablo no llegará a Derbe hasta el v. 20.

¹⁴ 8 Todos los mss precisan: «en Listra»; parece ser una adición, cf. v. 20.

¹⁴ 9 Otra traducción: «para ser salvado». La fe es la condición del milagro, cf. Mt 8 10 +.

¹⁴ 12 Hermes (Mercurio entre los latinos) era el portavoz de los dioses.

¹⁴ 13 El templo se hallaba fuera de las murallas.

¹⁴ 14 Como señal de indignación, cf. Mt 26 25.

¹⁴ 15 (a) Predicación monoteísta; en ella, tradicionalmente se contraponen el Dios verdadero a los falsos dioses, el Dios vivo a los ídolos inertes, y termina con un llamamiento a la conversión. Ver un resumen de la predicación de Pablo a los gentiles en 1 Ts 1 9-10 y Ga 4 9; cf. Hch 15 19; 26 18, 20.

4 29-30;
13 46+
20 24, 32
Mc 16 17-20

2 Tm 3 11

3 1-10

28 6

3 12; 10 26

3 19+;
2 38+
1 Ts 1 9

Hch 17 22-30+
Dt 5 26

Jr 5 24

1 Ts 2 14+
2 Co 11 25
2 Tm 3 11

15 32, 41;
18 23
11 23; 13 43
Mt 10 22;
24 13
Rm 5 3-4
2 Ts 1 4s
2 Tm 2 12;
3 12
Hb 10 36
Hch 13 3

hizo el cielo, la tierra, el mar y cuanto en ellos hay*, ¹⁶y que en las generaciones pasadas permitió que todas las naciones siguieran sus propios caminos; ¹⁷si bien no dejó de dar testimonio de sí mismo, derramando bienes, enviándoos desde el cielo lluvias y estaciones fructíferas, llenando vuestros corazones de sustento y alegría...» ¹⁸Con estas palabras pudieron impedir a duras penas que la gente les ofreciera un sacrificio.

Fin de la misión.

¹⁹Vinieron entonces de Antioquía e Iconio algunos judíos y, habiendo persuadido a la gente, lapidaron a Pablo y le arrastraron fuera de la ciudad, dándole por muerto. ²⁰Pero él se levantó y, rodeado de los discípulos, entró en la ciudad. Al día siguiente marchó con Bernabé a Derbe.

²¹Habiendo evangelizado aquella ciudad y conseguido bastantes discípulos, se volvieron a Listra, Iconio y Antioquía, ²²confortando los ánimos de los discípulos*, exhortándoles a perseverar en la fe y diciéndoles: «Es necesario que pasemos por muchas tribulaciones para entrar en el Reino de Dios.» ²³Designaron presbíteros* en cada Iglesia y después de hacer oración con ayunos, los encomendaron al Señor en quien habían creído.

²⁴Atravesaron Pisidia y llegaron a Panfilia; ²⁵predicaron en Perge la Palabra* y

14 15 (b) El verdadero Dios se ha mostrado vivo al crear el universo: fórmula que se halla en las confesiones de fe del Judaísmo. Cf. Ex 20 11; Ne 9 6; Sal 146 6; Hch 4 24; 17 24; Ap 10 6; 14 7.

14 22 Cf. Rm 1 11; 1 Ts 3 2, 13; Lc 22 32.

14 23 Los presbíteros, cf. 11 30 +, no son aquí elegidos por la comunidad, sino por los apóstoles; también Tt 1 5.

14 25 Adic.: «del Señor» o «de Dios».

14 27 Análoma metáfora en San Pablo, 1 Co 16 9; 2 Co 1 12; Col 4 3.

15 Los sucesos de este cap. plantean varias dificultades: 1.ª, los vv. 5-7 vuelven sobre lo dicho en los vv. 1-2ª, como si el autor refinara dos orígenes distintos de la controversia, sin establecer conexión entre ellos; 2.ª, en el v. 6, parece que se trata de una reunión por separado de los dirigentes de la comunidad, pero en los vv. 12, 22, los debates tienen lugar ante la asamblea cristiana completa; 3.ª, la asamblea establece y envía un decreto a Pablo sobre las observancias de pureza ritual impuestas a los cristianos venidos de la gentilidad, vv. 22s; pero más tarde, parece que Santiago notifica este mismo decreto al Apóstol sin suponer que éste lo conozca, 21 25. Pablo mismo no habla de este decreto ni en Ga 2 6 (donde habla de la asamblea de Jerusalén) ni en 1 Co 8-10; Rm 14 (donde trata de problemas análogos); 4.ª, el decreto de Hch 15 29 se dio para las Iglesias de Siria y de Cilicia, 15 23; sin embargo, Lucas no dice que Pablo lo haya publicado al atravesar esas regiones, 15 41, pero sí habla de él a propósito de las ciudades de Licaonia, 16 4; y en 15 19-21; 21 25 parece que

bajaron a Atalía. ²⁶Allí se embarcaron para Antioquía, de donde habían partido encomendados a la gracia de Dios para la obra que habían realizado.

²⁷A su llegada reunieron a la Iglesia y se pusieron a contar todo cuanto Dios había hecho juntamente con ellos y cómo había abierto a los gentiles la puerta de la fe*. ²⁸Y permanecieron no poco tiempo con los discípulos.

Controversia en Antioquía.

¹⁵* Bajaron algunos de Judea* que enseñaban a los hermanos: «Si no os circuncidáis conforme a la costumbre mosaica, no podéis salvaros.» ²Se produjo con esto una agitación y una discusión no pequeña de Pablo y Bernabé contra ellos; y decidieron que Pablo y Bernabé y algunos de ellos* subieran a Jerusalén, donde los apóstoles* y presbíteros, para tratar esta cuestión.

³Ellos, pues, enviados* por la Iglesia, atravesaron Fenicia y Samaria, contando la conversión de los gentiles y produciendo gran alegría en todos los hermanos. ⁴Llegados a Jerusalén fueron recibidos por la Iglesia y por los apóstoles y presbíteros, y contaron cuanto Dios había hecho juntamente con ellos.

Controversia en Jerusalén.

⁵Pero algunos de la secta de los fariseos, que habían abrazado la fe, se levantaron*

en realidad da al decreto un alcance universal. Se explicarían estas dificultades admitiendo que Lucas agrupó dos controversias distintas y las diferentes soluciones que se dieron (Pablo distinguió mejor en Ga 2); una controversia en la que tomaron parte Pedro y Pablo, sobre la obligación de la Ley judía para los gentiles convertidos, cf. Ga 2 1-10; otra, posterior, provocada por el incidente de Antioquía, Ga 2 11-14 y en la cual Santiago desempeñó un papel preponderante en ausencia de Pedro y Pablo, sobre los contactos entre cristianos venidos del Judaísmo y del paganismo en sus relaciones sociales; todo contacto con un gentil implicaba para el judío una impureza legal; cf. 15 20 +.

15 1 Ga 2 12 les designa como «algunos del grupo de Santiago».

15 2 (a) Ga 2 1-3 nombra a Tito, que era originario de la gentilidad.

15 2 (b) A los apóstoles, de quienes no se trata ni en 11 30 ni en 21 18, se les menciona aquí conjuntamente con el colegio de los presbíteros; esto concuerda con Ga 2 2-9, en que a Pedro y Juan se les cita como autoridades de la Iglesia de Jerusalén, junto a Santiago, hermano del Señor.

15 3 Otra traducción: «cuando hubieron sido provistos de lo necesario para el viaje», cf. 1 Co 16 11; Tt 3 13.

15 5 (a) En el texto ordinario, parece como si los fariseos intervinieran en Jerusalén independientemente de lo que ha sucedido en Antioquía. El texto occ. trata de armonizar los hechos: «Pero los que les habían mandado subir a donde los presbíteros se levantaron entonces...».

para decir que era necesario circuncidar a los gentiles y mandarles guardar la Ley de Moisés*. *Se reunieron entonces los apóstoles y presbíteros* para tratar este asunto. *Después de una larga discusión, Pedro se levantó* y les dijo:

Discurso de Pedro.

«Hermanos, vosotros sabéis que ya desde los primeros días me eligió Dios entre vosotros para que por mi boca oyese los gentiles la Palabra de la Buena Nueva y creyeran. *Y Dios, conocedor de los corazones, dio testimonio en su favor comunicándoles el Espíritu Santo como a nosotros; y no hizo distinción alguna entre ellos y nosotros, pues purificó sus corazones con la fe*. *Por qué, pues, ahora tentáis a Dios* queriendo poner sobre el cuello de los discípulos un yugo que ni nuestros padres ni nosotros pudimos sobrellevar? *Nosotros creemos más bien que nos salvamos por la gracia del Señor Jesús, del mismo modo que ellos*.»

¹²Toda la asamblea calló* y escucharon a Bernabé y a Pablo contar todas las señales y prodigios que Dios había realizado por medio de ellos entre los gentiles.

Discurso de Santiago.

¹³Cuando terminaron de hablar, tomó Santiago* la palabra y dijo: «Hermanos, escuchadme. *Simeón* ha referido cómo Dios ya al principio intervino para procurarse entre los gentiles un pueblo para su Nombre. *Con esto concuerdan los oráculos de los Profetas, según está escrito*:

¹⁶«Después de esto volveré y reconstruiré la tienda de David que está caída;

reconstruiré sus ruinas, y la volveré a levantar.

¹⁷Para que el resto de los hombres busque al Señor,

y todas las naciones

que han sido consagradas a mi nombre*.

¹⁸dice el Señor que hace *que estas cosas sean conocidas desde la eternidad*.

¹⁹«Por esto opino* yo que no se debe molestar a los gentiles que se conviertan a Dios, *sino escribirles que se abstengan de lo que ha sido contaminado por los ídolos*, de la impureza*, de los animales estrangulados y de la sangre*. *Porque desde tiempos antiguos Moisés tiene en

12 17+

18 10
Rm 9 26
Hch 13 47
Rm 15 9-12;
16 26

Am 9 11-12

3 19+

13 27

cada ciudad sus predicadores y es leído cada sábado en las sinagogas.»

La carta apostólica.

²²Entonces decidieron los apóstoles y presbíteros, de acuerdo con toda la Iglesia, elegir de entre ellos algunos hombres y enviarles a Antioquía con Pablo y Bernabé; y estos fueron Judas, llamado Barsabás*, y Silas*, que eran dirigentes entre los hermanos. ²³Por su medio les enviaron esta carta:

«Los apóstoles y los presbíteros hermanos, saludan a los hermanos venidos de la gentilidad que están en Antioquía, en Siria y en Cilicia. *Habiendo sabido que algunos de entre nosotros, sin mandato nuestro, os han perturbado con sus palabras, trastornando vuestros ánimos, *hemos decidido de común acuerdo elegir algunos hombres y enviarlos donde vosotros, juntamente con nuestros queridos Bernabé y Pablo, *que son hombres que han entregado su vida a la causa de nuestro Señor

Ga 2 12
Hch 15 1

Jesucristo. *Enviamos, pues, a Judas y Silas, quienes os expondrán esto mismo de viva voz: *Que hemos decidido el Espíritu Santo y nosotros no imponer más cargas que éstas indispensables: *abstenerse de lo sacrificado a los ídolos, de la sangre, de los animales estrangulados y de la impureza. Haréis bien* en guardaros de estas cosas. Adiós.»

Los delegados en Antioquía.

³⁰Ellos, después de despedirse, bajaron a Antioquía, reunieron la asamblea y entregaron la carta. ³¹La leyeron y se gozaron al recibir aquel aliento. *Judas y Silas, que eran también profetas, exhortaron con un largo discurso a los hermanos y les confortaron. *Pasado algún tiempo, fueron despedidos en paz por los hermanos para volver a los que los habían enviado*. ³³Pablo y Bernabé se quedaron en Antioquía enseñando y anunciando, en compañía de otros muchos, la Buena Nueva, la palabra del Señor.

11 27+

14 28
2 42+;
5 42+

IV. Misiones de Pablo

Pablo se separa de Bernabé y toma por compañero a Silas.

³⁶Al cabo de algunos días dijo Pablo a Bernabé: «Volvamos ya a ver cómo les va a los hermanos en todas aquellas ciudades en que anunciamos la palabra del Señor.» ³⁷Bernabé quería llevar también con ellos a Juan, llamado Marcos. ³⁸Pablo, en cambio, pensaba que no debían llevar consigo al que se había separado de ellos en Panfilia y no les había acompañado en la obra. ³⁹Se produjo entonces una tirantez tal que acabaron por separarse el uno del otro: Bernabé tomó consigo a Marcos y se embarcó rumbo a Chipre; ⁴⁰por su parte Pablo eligió por compañero a Silas y partió, encomendado por los hermanos a la gracia de Dios*.

12 12+

13 13

15 22+

13 3

^{15 22} (a) Solamente conocido por este pasaje; cf. 1 23.

^{15 22} (b) Silas, compañero de misión de Pablo, 15 40 - 18 5, es idéntico al Silvano que mencionan 1 Ts 1 1; 2 Ts 1 1; 2 Co 1 19; 1 P 5 12.

^{15 29} Adic.: occ.: «bajo la dirección del Espíritu Santo».

^{15 33} El texto occ. añade el v. 34: «pero Silas dispensa de ella al gentil. El caso de los animales estrangulados es análogo al de la sangre. Las uniones irregulares no figuran en este contexto por su calificación moral, sino en cuanto principio de mancha legal.

^{15 40} Var.: «la gracia del Señor».

^{15 41} El texto occ. añade: «transmitiendo las prescripciones de los prebiteros»; cf. 16 4.

^{16 1} En adelante Timoteo seguirá unido a Pablo,

En Licaonia. Pablo toma por compañero a Timoteo.

⁴¹Recorrió Siria y Cilicia consolidando las Iglesias*.

14 22+

16 ¹Llegó también a Derbe y Listra. Había allí un discípulo llamado Timoteo*, hijo de una mujer judía creyente y de padre griego. *Los hermanos de Listra e Iconio daban de él un buen testimonio. ³Pablo quiso que se viniera con él. Le tomó y le circuncidó a causa de los judíos que había por aquellos lugares*, pues todos sabían que su padre era griego.

⁴Conforme iban pasando por las ciudades, les iban entregando, para que las observasen, las decisiones tomadas por los apóstoles y presbíteros en Jerusalén*.

2 Tm 1 5;
3 15
Mc 7 26

15 23-29

cf. 17 14s; 18 5; 19 22; 20 4; 1 Ts 3 2, 6; 1 Co 4 17; 16 10; 2 Co 1 19; Rm 16 21, y será hasta el fin uno de sus más fieles discípulos (véase 1 Tm y 2 Tm que le están dirigidas).

^{16 3} Pablo se oponía a que los cristianos procedentes de la gentilidad se hicieran circuncidar. Ga 2 3; 5 1-12. Pero Timoteo era hijo de una judía, y por lo mismo, según el derecho judío, israelita.

^{16 4} Esta indicación redaccional enlaza lógicamente con la descripción del concilio de Jerusalén tal como aparece en el cap. 15, donde se supone que el decreto ha sido promulgado en presencia de Pedro y Pablo; pero cf. 15 1+.

^{15 5} (b) Según Ga 2 3-5, tales exigencias apuntarían más directamente a Tito, que había acompañado a Pablo a Jerusalén.

^{15 6} Adic. occ.: «y la asamblea», cf. v. 12.

^{15 7} Adic. occ.: «bajo la inspiración del Espíritu».

^{15 9} Interpretación de la palabra del cielo oída por Pedro, 10 15; 11 9; cf. 10 28; Si 38 10.

^{15 10} Tentar (cf. 1 Co 10 13+) a Dios, es empujarle a que demuestre su poder, exigiendo una intervención o una señal, 5 9; Ex 17 2, 7; Nm 14 22; Dt 6 16; Jdt 8 12-17; Sal 95 9; Is 7 14-12; Mt 4 7p; Hch 5 8-10; 1 Co 10 9.

^{15 11} Respuesta directa a la afirmación del v. 1. La doctrina es la de Ga 2 15-21; 3 22-26; Rm 11 32; Ef 2 1-10, etc. Bajo este punto de vista, no hay ventaja alguna para el judío; cf. 13 38; Ga 5 6; 6 15.

^{15 12} Texto occ.: «Como los presbíteros dieran su asentimiento a lo que Pedro les había dicho, toda la asamblea...».

^{15 13} Ga 2 9 confirma la importancia de su intervención en este asunto, en especial en el debate referente a los problemas locales de relaciones sociales, cf. 15 1+ y 20+.

^{15 14} Nombre semítico de Simón Pedro, cf. 2 P 1 1.

^{15 15} El texto está citado según los LXX y la argumentación descansa en variantes que son propias de la versión griega. Proviene sin duda de los medios «helenistas», aun cuando aquí se la ponga en labios del jefe del partido «hebreos».

^{15 17} Lit.: «sobre quienes se ha invocado (o: pronunciado) mi nombre». Invocar el nombre de Yahveh sobre un pueblo, cf. 2 Cro 7 14, o sobre un lugar, cf. 2 Cro 6 34, es consagrarlos a Yahveh.

^{15 18} Var.: «dice el Señor que obra estas cosas. Desde la eternidad conoce el Señor su obra».

orden para Timoteo y Silas de que fueran donde él lo antes posible*.

Pablo en Atenas.

¹⁶Mientras Pablo les esperaba en Atenas, estaba interiormente indignado al ver la ciudad llena de ídolos*. ¹⁷Discutía en la sinagoga con los judíos y con los que adoraban a Dios; y diariamente en el ágora con los que por allí se encontraban*. ¹⁸Trababan también conversación con él algunos filósofos epicúreos y estoicos*. Unos decían: «¿Qué querrá decir este charlatán?» Y otros: «Parece ser un predicador de divinidades extranjeras*». Porque anunciaba a Jesús y la resurrección*.

¹⁹Le tomaron y le llevaron al Areópago*; y le dijeron: «¿Podemos saber cuál es esa nueva doctrina que tú expones? ²⁰Pues te oímos decir cosas extrañas y queríamos saber qué es lo que significan*». ²¹Todos los atenienses y los forasteros que allí residían en ninguna otra cosa pasaban el tiempo sino en decir u oír la última novedad.

17 15 Lucas abrevia y simplifica. Timoteo parece haber acompañado a Pablo, puesto que Pablo volverá a enviarle de Atenas a Tesalónica, 1 Ts 3 1s, de donde volverá con Silas para juntarse con Pablo en Corinto, 18 5.

17 16 Atenas, centro espiritual del helenismo pagano, es a los ojos de Lucas un símbolo, como lo muestra el discurso de Pablo, único ejemplar conservado en los Hechos de su predicación a los gentiles, y único caso en que le vemos usar de la sabiduría profana para combatir al paganismo.

17 17 Única mención expresa en los Hechos de una predicación de este género (cf. sin embargo 14 7s).

17 18 (a) Las dos principales escuelas filosóficas de entonces.

17 18 (b) El término griego (del argot ateniense) significa propiamente «recoge-semillas». Designaba un ave granivora, una especie de cuervo. Se aplicaba al pordiosero que busca donde puede su alimento, y al charlatán empedernido que repite «como un loro» lugares comunes.

17 18 (c) Los mismos términos de la acusación lanzada contra Sócrates.

17 18 (d) Cf. v. 32. Toman la palabra «Resurrección» como nombre de una diosa (Anástasis) parecida de Jesús.

17 19 El nombre designa una colina situada al sur del ágora. También designa el consejo supremo de Atenas que en otro tiempo tenía allí sus sesiones. El texto puede entenderse de dos maneras: o los filósofos llevaron a Pablo «a (la colina del) Areópago», algo aparte, para oírle más cómodamente; o mejor, le llevaron «ante (el consejo del) Areópago».

17 22 Tras un exordio de circunstancias, 22-23, Pablo desarrolla el anuncio del verdadero Dios contraponiéndolo a las concepciones paganas: 1.º, Dios creó el universo; no es posible, pues, suponer

²²Pablo, de pie en medio del Areópago, dijo:

Discurso de Pablo ante el Areópago*.

«Atenienses, veo que vosotros sois, por todos los conceptos, los más respetuosos de la divinidad. ²³Pues al pasar y contemplar vuestros monumentos sagrados, he encontrado también un altar en el que estaba grabada esta inscripción: «Al Dios desconocido*». Pues bien, lo que adoráis sin conocer, eso os vengo yo a anunciar.

²⁴«El Dios que hizo el mundo y todo lo que hay en él, que es Señor del cielo y de la tierra, no habita en santuarios fabricados por mano de hombres; ²⁵ni es servido por manos humanas, como si de algo estuviera necesitado*, el que a todos da la vida, el aliento y todas las cosas. ²⁶El creó, de un solo principio*, todo el linaje humano, para que habitase sobre toda la faz de la tierra fijando los tiempos determinados y los límites del lugar donde habían de habitar*, ²⁷con el fin de que buscasen la divinidad*, para ver si a tientas la buscaban y la hallaban; por más que no se encuentra

que habite en un templo o que tenga necesidad del culto que se le rinde, 24-25; 2.º, Dios creó al hombre y le rodeó de sus beneficios; es absurdo equivarle a objetos materiales (las estatuas), 26-29. El discurso concluye con una llamada al arrepentimiento, en la perspectiva del juicio, 30-31. Hay cierta ironía anti-idolátrica en las dos partes del discurso. Pablo se inspira en los esquemas habituales de la propaganda monoteísta del judaísmo helenístico. Cf. 14 15-17; Sb 13-14; Rm 1 19-25; Ef 4 17-19.

17 23 Los paganos dedicaban altares «a los dioses desconocidos» por temor a atraerse el resentimiento de alguna divinidad cuya existencia ignoraban. Pablo da otro sentido a la dedicación: el sentido bíblico de la ignorancia de los paganos que no conocían a Dios, 1 Ts 4 5; 2 Ts 1 8; Ga 4 8; 1 Co 15 34; Ef 4 17-19; 1 P 1 14; Jr 10 25; Jb 18 21; Sb 13 1; 14 22. Y así puede disculparse del reproche de predicar a una divinidad extranjera.

17 25 Idea familiar al pensamiento griego y al Judaísmo helenista, que por lo demás corresponde a un viejo tema bíblico, cf. 1 Cro 29 10s; 2 M 14 35; Sal 50 9-13; Am 5 21s, etc.

17 26 (a) Var.: «de una sola sangre», «de una sola nación», «de una sola raza».

17 26 (b) Los «tiempos determinados» evocan sobre todo las estaciones, cuya rotación regular garantiza a los hombres la subsistencia, 14 17; cf. Gn 1 14; Sb 7 18; Si 33 8; los «límites» del hábitaculo de los hombres probablemente son los que dividen la tierra habitable de las aguas del abismo, Gn 1 9-10; Sal 104 9; Jb 38 8-11; Pr 8 28-29; cf. Jr 5 22-24; Sal 74 17. Según otra explicación, puede tratarse de los tiempos y las fronteras que Dios señaló a los diferentes pueblos, Gn 10; Dt 32 8s. De cualquier modo se trata del orden del universo, apto para llevar al conocimiento de Dios.

17 27 Var.: «a Dios» o «al Señor».

lejos de cada uno de nosotros; ²⁸pues en él vivimos, nos mantenemos y existimos, como han dicho algunos de vosotros*.

‘Porque somos también de su linaje*.’

²⁹«Si somos, pues, del linaje de Dios, no debemos pensar que la divinidad sea algo semejante al oro, la plata o la piedra, modelados por el arte y el ingenio humano*».

³⁰«Dios, pues, pasando por alto los tiempos de la ignorancia, ahora a los hombres que todos y en todas partes deben convertirse, ³¹porque ha pasado el día en que va a juzgar al mundo según justicia*, por el hombre que ha desobedecido, dando a todos una garantía al resucitarlo de entre los muertos*».

³²Al oír la resurrección de los muertos, unos se burlaron y otros dijeron: «Sobre esto ya te oiremos otra vez*». ³³Así salió Pablo de en medio de ellos. ³⁴Pero algunos hombres se adhirieron a él y creyeron, entre ellos Dionisio Areopagita*, una mujer llamada Damaris y algunos otros con ellos.

Fundación de la Iglesia de Corinto.

18 Después de esto marchó de Atenas y llegó a Corinto*. Se encontró con un judío llamado Aquila, originario del

Ponto, que acababa de llegar de Italia, y con su mujer Priscila*, por haber decretado Claudio que todos los judíos saliesen de Roma*; se llegó a ellos ³y como era del mismo oficio, se quedó a vivir y a trabajar* con ellos. El oficio de ellos era fabricar tiendas. ⁴Cada sábado en la sinagoga discutía, y se esforzaba por convencer a judíos y griegos.

⁵Cuando llegaron de Macedonia Silas y Timoteo*, Pablo se dedicó enteramente a la Palabra, dando testimonio ante los judíos de que el Cristo era Jesús*. ⁶Como ellos se opusiesen y profiriesen blasfemias, sacudió sus vestidos* y les dijo: «Vuestra sangre recaiga sobre vuestra cabeza; yo soy inocente y desde ahora me dirigiré a los gentiles*». ⁷Entonces se retiró de allí y entró en casa de un tal Justo*, que adoraba a Dios, cuya casa estaba contigua a la sinagoga. ⁸Crispo, el jefe de la sinagoga, cayó en el Señor con toda su casa; y otros muchos corintios al oír a Pablo creyeron y recibieron el bautismo*.

⁹El Señor dijo a Pablo durante la noche en una visión: «No tengas miedo, sigue hablando y no calles; ¹⁰porque yo estoy contigo y nadie te pondrá mano encima para hacerte mal, pues tengo un pueblo numeroso en

blación cosmopolita. Su colonia judía era importante. Corinto gozaba de mala fama por la libertad de sus costumbres.

18 2 (a) Llamada también Prisca, Rm 16 3; 1 Co 16 19; 2 Tm 4 19.

18 2 (b) Este decreto, conocido por Suetonio, podría datar del 49 o del 50. Sus efectos fueron muy pasajeros, cf. Rm 16 3; Hch 28 17.

18 3 Pablo, si bien reconoce el derecho de los misioneros a su subsistencia, 1 Co 9 6-14; Ga 6 6; 2 Ts 3 9; cf. Lc 10 7, siempre tuvo empeño en trabajar con sus manos, 1 Co 4 12, para no ser gravoso a nadie, 1 Ts 2 9; 2 Ts 3 8; 2 Co 12 13s, y demostrar su desinterés, Hch 20 33s; 1 Co 9 15-18; 2 Co 11 7-12. Sólo de los filipenses aceptó socorros, Flp 4 10-19; 2 Co 11 8s, cf. Hch 16 15+. Asimismo recomienda a sus fieles que trabajen para subvenir a las propias necesidades, 1 Ts 4 11s; 2 Ts 3 10-12, y a las de los pobres, Hch 20 35; Ef 4 28.

18 5 (a) Después que éstos regresaron escribió Pablo sus cartas a los fieles de Tesalónica. Cf. 1 Ts 1 1; 3 6; 2 Ts 1 1. Llegados de Macedonia con socorros, 2 Co 11 8-9; Flp 4 15, ayudaron a Pablo en la evangelización de Corinto, 2 Co 1 19.

18 5 (b) La mesianidad de Jesús es el objeto específico de la predicación a los judíos, cf. 2 36; 3 18, 20; 5 42; 8 5, 12; 9 22; 17 3; 18 28; 24 24; 26 23.

18 6 El gesto señala una ruptura. Las palabras que siguen son bíblicas, cf. Lv 20 9-16; 2 S 1 16, y dan a entender a los judíos que toda la responsabilidad de su actitud y de sus consecuencias pesa sobre ellos. Pablo quiere libre de ella, «inocente» de la sangre de su castigo; cf. Ez 3 17-21.

18 7 Var.: «Tito justo» o «Ticio Justo».

18 8 Adic. occ.: «creyendo en Dios por el nombre de nuestro Señor Jesucristo», cf. 8 37. Eran, pues, gentiles los convertidos.

esta ciudad.» ¹⁴Y permaneció allí un año y seis meses, enseñando entre ellos la Palabra de Dios.

Pablo entregado por los judíos a la justicia.

¹⁵Siendo Galión procónsul de Acaya* se echaron los judíos de común acuerdo sobre Pablo y le condujeron ante el tribunal ¹⁶diciendo: «Este persuade a la gente para que adore a Dios de una manera contraria a la Ley*.» ¹⁷Iba Pablo a abrir la boca cuando Galión dijo a los judíos: «Si se tratara de algún crimen o mala acción, yo os escucharía, judíos, con calma, como es razón. ¹⁸Pero como se trata de discusiones sobre palabras y nombres y cosas de vuestra Ley, allá vosotros. Yo no quiero ser juez en estos asuntos.» ¹⁹Y los echó del tribunal. ²⁰Entonces todos ellos agarraron a Sóstenes*, el jefe de la sinagoga, y se pusieron a golpearlo ante el tribunal sin que a Galión le diera esto ningún cuidado.

Vuelta a Antioquía y partida por el tercer viaje.

¹Pablo se quedó allí todavía bastantes días; después se despidió de los hermanos y se embarcó rumbo a Siria*; con él iban Priscila y Áquila. En Cencreas se había cortado el pelo porque tenía hecho un voto*.

²Arribaron a Éfeso y allí se separó de ellos. Entró en la sinagoga y se puso a discutir con los judíos. ³Le rogaron que se quedase allí más tiempo, pero no accedió, ⁴sino que se despidió diciéndoles: «Volveré a vosotros otra vez, si Dios quiere.» Y embarcándose marchó de Éfeso.

⁵Desembarcó en Cesarea, subió a saludar a la Iglesia* y después bajó a Antio-

quía. ⁶Después de pasar allí algún tiempo marchó a recorrer una tras otra las regiones de Galacia y Frigia para fortalecer a todos los discípulos.

Apolo.

¹Un judío, llamado Apolo*, originario de Alejandría, hombre elocuente, que dominaba las Escrituras, llegó a Éfeso. ²Había sido instruido en el Camino del Señor y con fervor de espíritu hablaba y enseñaba con todo esmero lo referente a Jesús, aunque solamente conocía el bautismo de Juan. ³Este, pues, comenzó a hablar con valentía en la sinagoga. Al oírle Áquila y Priscila, le tomaron consigo y le expusieron más exactamente el Camino*.

⁴Queriendo él pasar a Acaya, los hermanos le animaron a ello y escribieron a los discípulos para que le recibieran*. Una vez allí fue de gran provecho, con el auxilio de la gracia, a los que habían creído; ⁵pues refutaba vigorosamente en público a los judíos, demostrando por las Escrituras que el Cristo era Jesús.

Los discípulos de Juan Bautista de Éfeso.

¹Mientras Apolo estaba en Corinto*, Pablo atravesó las regiones altas y llegó a Éfeso* donde encontró algunos discípulos; ²les preguntó: «¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando abrazasteis la fe?» Ellos contestaron: «Pero si nosotros no hemos oído decir siquiera que exista el Espíritu Santo*.» ³El replicó: «¿Pues qué bautismo habéis recibido?» —«El bautismo de Juan», respondieron. ⁴Pablo añadió: «Juan bautizó con un bautismo de conversión, diciendo al pueblo que creyesen en el que había de venir después de él, o sea en Jesús.» ⁵Cuando oyeron esto,

había suscitado entusiasmos, que pronto degeneraron en banderías, cf. 1 Co 1 12; 3 4-11, 22; ver también 1 Ti 3 13. —La noticia sobre Apolo tiene rasgos comunes con la que sigue sobre los discípulos de Juan de Éfeso: el cristianismo incompleto del uno y de los otros, es quizá reflejo de la Iglesia de Alejandría en aquella época.

¹⁸ 26 Adic.: «de Dios».

¹⁸ 27 Sobre el uso de las cartas de recomendación en las primeras cristianidades, cf. Rm 16 1; 2 Co 3 1s; Col 4 10; 3 Jn 9-10, 12.

¹⁹ 1 (a) Enlace redaccional entre las dos noticias intercaladas en el relato del viaje. —El texto occ. dice: «Queriendo Pablo, según sus planes, ir a Jerusalén, el Espíritu le dijo que se volviera a Asia. Atravesó, pues...».

¹⁹ 1 (b) Éfeso, como Alejandría, pasaba por ser una de las más bellas ciudades del imperio; centro religioso, político y comercial, de población heterogénea.

¹⁹ 2 No ignorar su existencia —si es que tienen un mínimo conocimiento del Antiguo Testamento—, sino su efusión, la realización de las promesas mesiánicas, cf. 2 17-18, 33.

¹⁵ fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús. ¹⁶Y, habiéndoles Pablo impuesto las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo y se pusieron a hablar en lenguas, y a profetizar. ¹⁷Eran en total unos doce hombres.

Fundación de la Iglesia de Éfeso*.

¹Entró en la sinagoga y durante tres meses hablaba con valentía, discutiendo acerca del Reino de Dios e intentando convencerles. ²Pero como algunos, obstinados e incrédulos, hablaban mal del Camino ante la gente, rompió con ellos y formó grupo aparte con los discípulos; y diariamente les hablaba en la escuela de Tirano*. ³Esto duró dos años*, de forma que pudieron oír la Palabra del Señor todos los habitantes de Asia*, tanto judíos como griegos.

Los judíos exorcistas.

¹Dios obraba por medio de Pablo milagros no comunes. ²De forma que bastaba aplicar a los enfermos los pañuelos o mandiles que había usado y se alejaban de ellos las enfermedades y salían los espíritus malos.

V. Fin de las misiones

El prisionero de Cristo

Planes de Pablo.

¹Después de estos sucesos, Pablo tomó la decisión de ir a Jerusalén pasando por Macedonia y Acaya. Y decía: «Después de estar allí he de visitar también Roma.» ²Envío a Macedonia a dos de sus auxiliares, Timoteo y Erasto, mientras él se quedaba algún tiempo en Asia.

En Éfeso. Revuelta de los orfebres*.

¹Por entonces se produjo un tumulto no pequeño con motivo del Camino. ²Cierto

³Algunos exorcistas judíos* ambulantes intentaron también invocar el nombre del Señor Jesús sobre los que tenían espíritus malos, y decían: «Os conjuro por Jesús a quien predica Pablo.» ⁴Eran siete hijos de un tal Esceva, sumo sacerdote judío, los que hacían esto. ⁵Pero el espíritu malo les respondió: «A Jesús le conozco y sé quién es Pablo; pero vosotros, ¿quiénes sois?» ⁶Y arrojándose sobre ellos el hombre poseído del mal espíritu, dominó a unos y otros* y pudo con ellos de forma que tuvieron que huir de aquella casa desnudos y cubiertos de heridas. ⁷Llegaron a enterarse de esto todos los habitantes de Éfeso, tanto judíos como griegos. El temor se apoderó de todos ellos y fue glorificado el nombre del Señor Jesús.

⁸Muchos de los que habían creído venían a confesar y declarar sus prácticas*. ⁹Bastantes de los que habían practicado la magia reunieron los libros y los quemaron delante de todos. Calcularon el precio de los libros y hallaron que subía a cincuenta mil monedas de plata.

¹⁰De esta forma la Palabra del Señor crecía y se robustecía poderosamente*.

platero, llamado Demetrio, que labraba en plata temples de Artemisa y proporcionaba no pocas ganancias a los artifices, ²reunió a éstos y también a los obreros de este ramo y les dijo: «Compañeros, vosotros sabéis que a esta industria debemos el bienestar; ³pero estáis viendo y oyendo decir que no solamente en Éfeso, sino en casi toda el Asia, ese Pablo persuade y aparta a mucha gente, diciendo que no son dioses los que se fabrican con las manos. ⁴Y esto no solamente trae el peligro de que nuestra profesión caiga en descrédito

de quien nunca hablan los Hechos, y otros, cf. 2 Co 12 18. Lucas atribuye a Pablo el trabajo de todo el equipo que dirigía; cf. Col 4 10.

¹⁹ 13 Sobre la práctica de los exorcismos entre los judíos, cf. Mt 12 27. El mismo Jesús, y los apóstoles después de él, cf. Hch 5 16; 16 18, liberaron frecuentemente endemoniados, cf. Mt 8 29 +.

¹⁹ 16 O: «todos».

¹⁹ 18 Prácticas mágicas, por las que Éfeso era famosa.

¹⁹ 20 Texto Alej.: «De esta forma, por el poder del Señor, la Palabra crecía y se robustecía».

¹⁹ 23 Este episodio, que procede de una fuente particular y que choca con el estilo habitual de Lucas, ha sido añadido artificialmente por él al relato de la evangelización de Éfeso.

to, sino también de que el templo de la gran diosa Artemisa sea tenido en nada y venga a ser despojada de su grandeza aquella a quien adora toda el Asia y toda la tierra.» ²⁸Al oír esto, llenos de furor se pusieron a gritar: «¡Grande es la Artemisa de los efesios!» ²⁹La ciudad se llenó de confusión. Todos a una se precipitaron en el teatro arrastrando consigo a Gayo y a Aristarco*, macedonios, compañeros de viaje de Pablo. ³⁰Pablo quiso entrar y presentarse al pueblo, pero se lo impidieron los discípulos. ³¹Incluso algunos asiáticos, que eran amigos suyos, le enviaron a rogar que no se arriesgase a ir al teatro.

³²Unos gritaban una cosa y otros otra. Había gran confusión en la asamblea y la mayoría no sabía por qué se habían reunido. ³³Algunos de entre la gente aleccionaron* a Alejandro a quien los judíos habían empujado hacia delante. Alejandro pidió silencio con la mano y quería dar explicaciones al pueblo. ³⁴Pero al conocer que era judío, todos a una voz se pusieron a gritar durante casi dos horas: «¡Grande es la Artemisa de los efesios!» ³⁵Cuando el magistrado logró calmar a la gente, dijo: «Efesios, ¿quién hay que no sepa que la ciudad de la gran Artemisa y de su estatua caída del cielo?» ³⁶Siendo, pues, esto indiscutible, conviene que os calméis y no hagáis nada inconsideradamente. ³⁷Habéis traído acá a estos hombres que no son sacrilegos ni blasfeman contra nuestra diosa. ³⁸Si Demetrio y los artífices que le acompañan tienen quejas contra alguno, audiencias y proconsules hay; que presenten sus reclamaciones. ³⁹Y si tenéis algún otro asunto, se resolverá en la asamblea legal. ⁴⁰Porque, además, corremos peligro de ser acusados de sedición por lo de hoy, no

existiendo motivo alguno que nos permita justificar este tumulto.» Dicho esto disolvió la asamblea.

Pablo abandona Éfeso.

20 ¹Cuando hubo cesado el tumulto*, Pablo mandó llamar a los discípulos, los animó, se despidió de ellos y salió camino de Macedonia. ²Recorrió aquellas regiones* y exhortó a los fieles con largos discursos; después marchó a Grecia. ³Pasó allí tres meses*. Los judíos tramaron una conjuración contra él cuando estaba a punto de embarcarse para Siria*; entonces él tomó la determinación de volver por Macedonia. ⁴Le acompañaban* Sópatros, hijo de Pírrico, de Berea; Aristarco y Segundo, de Tesalónica; Gayo, de Doberes, y Timoteo; Tíquico y Trófimo*, de Asia. ⁵Éstos se adelantaron y nos* esperaron en Tróada. ⁶Nosotros, después de los días de los Ázimos*, nos embarcamos en Filipos* y al cabo de cinco días nos unimos a ellos en Tróada donde pasamos siete días*.

En Tróada. Pablo resucita un muerto.

⁷El primer día de la semana*, estando nosotros reunidos para la fracción del pan, Pablo, que debía marchar al día siguiente, conversaba con ellos y alargó la charla hasta la media noche. ⁸Había abundantes lámparas en la estancia superior donde estábamos reunidos. ⁹Un joven, llamado Eutico, estaba sentado en el borde de la ventana; un profundo sueño le iba dominando a medida que Pablo alargaba su discurso. Vencido por el sueño se cayó del piso tercero abajo. Lo levantaron ya cadáver. ¹⁰Bajó Pablo, se echó sobre él y tomóndole en sus brazos dijo: «No os inquietéis, pues su alma está en él.» ¹¹Subió luego;

partió el pan y comió; después platicó largo tiempo, hasta el amanecer. Entonces se marchó. ¹²Trajeron al muchacho vivo y se consolaron no poco.

De Tróada a Mileto.

¹³Nosotros nos adelantamos a tomar la nave y partimos hacia Asso, donde habíamos de recoger a Pablo; así lo había él determinado; él iría por tierra. ¹⁴Cuando nos alcanzó en Asso, le tomamos a bordo y llegamos a Mitilene. ¹⁵Al día siguiente nos hicimos a la mar y llegamos a la altura de Quíos; al otro día atracamos en Samos y, después de hacer escala en Trogilio, llegamos al día siguiente a Mileto. ¹⁶Pablo había resuelto pasar de largo por Éfeso, para no perder tiempo en Asia. Se daba prisa, porque quería estar, si le era posible, el día de Pentecostés en Jerusalén.

Despedida de los presbíteros de Éfeso.

¹⁷Desde Mileto envió a llamar a los presbíteros de la Iglesia de Éfeso. ¹⁸Cuando llegaron donde él, les dijo*:

«Vosotros sabéis cómo me comporté siempre con vosotros, desde el primer día que entré en Asia, ¹⁹sirviendo al Señor con toda humildad y lágrimas y con las pruebas que me vinieron por las asechanzas de los judíos; ²⁰como no me acobardé cuando en algo podía seros útil; os predicaba y enseñaba en público y por las casas, ²¹dando testimonio tanto a judíos como a griegos para que se convirtieran a Dios y creyeran en nuestro Señor Jesús*.

²²Mirad que ahora yo, encadenado en el espíritu*, me dirijo a Jerusalén, sin saber lo que allí me sucederá; ²³solamente sé

que en cada ciudad el Espíritu Santo me testifica que me aguardan prisiones y tribulaciones. ²⁴Pero yo no considero mi vida digna de estima*, con tal que termine mi carrera y cumpla el ministerio que he recibido del Señor Jesús, de dar testimonio del Evangelio de la gracia de Dios.

²⁵Y ahora yo sé que ya no volveréis a ver mi rostro* ninguno de vosotros, entre quienes pasé predicando el Reino. ²⁶Por esto os testifico en el día de hoy que yo estoy limpio de la sangre de todos. ²⁷Pues no me acobardé de anunciaros todo el designio de Dios.

²⁸Tened cuidado de vosotros y de toda la grey, en medio de la cual os ha puesto el Espíritu Santo como vigilantes para pastorear la Iglesia de Dios*, que él se adquirió con la sangre de su propio hijo*.

²⁹Yo sé que, después de mi partida, se introducirán entre vosotros lobos crueles que no perdonarán al rebaño; ³⁰y también que de entre vosotros mismos se levantarán hombres que hablarán cosas perversas, para arrastrar a los discípulos detrás de sí. ³¹Por tanto, vigilad y acordaos que durante tres años no he cesado de amonestaros día y noche con lágrimas a cada uno de vosotros.

³²Ahora os encomiendo a Dios y a la Palabra de su gracia, que tiene poder* para construir el edificio y daros la herencia con todos los santificados.

³³Yo de nadie codicié plata, oro o vestidos. ³⁴Vosotros sabéis que estas manos proveyeron a mis necesidades y a las de mis compañeros. ³⁵En todo os he enseñado que es así, trabajando, como se debe socorrer a los débiles y que hay que tener

19 28 Adic. occ.: «lanzándose a la calle».

19 29 Aristarco, originario de Tesalónica, 20 4, fue el compañero de Pablo durante su cautiverio, 27 2; Col 4 10; Flm 24. Gayo probablemente es el de Hch 20 4.

19 33 Otra traducción: «Entonces se hizo salir de entre la gente».

20 1 El relato enlaza con 19 22 donde quedó interrumpido.

20 2 De donde envió su segunda carta a los fieles de Corinto.

20 3 (a) Pablo, pues, pudo realizar finalmente los proyectos de 1 Co 16 5-6. Su carta a los Romanos la escribió durante esta estancia en Corinto. —Texto occ.: «Pasó allí tres meses, y como los judíos tramaron una conjuración contra él, quiso embarcarse para Siria, pero el Espíritu le dijo que volviera por Macedonia».

20 3 (b) Para llevar a Jerusalén el resultado de la colecta, cf. 19 21 y Rm 15 25 +.

20 4 (a) Adic.: «hasta Asia». —Sópatros es quizá

el Sóspatro de Rm 16 21, que era judío. —de Doberes*; var.: «de Derbe».

20 4 (b) Trófimo, un efesio, 21 29, cf. 2 Tm 4 20. Tíquico aparece nombrado en diversas ocasiones en las epístolas, Ef 6 21; Col 4 7; 2 Tm 4 12; Tt 3 12.

20 5 Relato en primera persona: Pablo encontró en Filipos a Lucas, que le acompañará en lo sucesivo, cf. 16 10 +.

20 6 (a) Las fiestas de la Pascua, cf. Ex 12 +.

20 6 (b) Por el puerto de Neápolis, cf. 16 11 +.

20 6 (c) Sobre el ministerio anterior de Pablo en esta ciudad (durante su viaje de Éfeso a Corinto: vv. 1-2), cf. 2 Co 2 12.

20 7 El primer día de la semana judía, convertido en el día de la asamblea de los cristianos, cf. Mt 28 1 +; 1 Co 16 2, el «día del Señor» («domingo»). Ap 1 10. La asamblea dominical tenía lugar al comienzo de ese día, es decir, en la noche del sábado, según la manera judía de contar el día.

14 22; 16

9 23; 23 1
1 Ts 2 14

19 29
16 1 +
19 22 +

11 30 +

1 Ts 1 5;
2 10-12

Flp 2 3; 3 18
2 Co 1 8-9
2 Co 11
23-31
20 27
2 Tm 4 2

Hch 13 5 +

1 R 17 17-2
2 R 4 30-37
Hch 9 36-4
Mc 5 39-42

20 18 El tercer gran discurso de Pablo en los Hechos. El primero ofrecía una muestra de su predicación ante los judíos, 13, el segundo, de su predicación ante los paganos, 17; éste constituye su testimonio pastoral. Pablo se lo dirige a los jefes de la principal de las Iglesias por él fundadas. Los puntos de contacto con sus epístolas son muchos: el espíritu es el de las epístolas pastorales. Después de recordar su ministerio en Asia, vv. 18-21, y dar a entender una separación definitiva, quizá la de la muerte, vv. 22-27, Pablo hace sus últimas recomendaciones a los presbíteros de Éfeso (y por medio de ellos a todos los pastores de las Iglesias): vigilancia, vv. 28-32, desinterés y caridad, vv. 33-35. Esas palabras se apoyan en los propios ejemplos de Pablo. De este modo el discurso nos ofrece un admirable retrato suyo.

20 21 Resumen de la predicación paulina, que ha de compararse con 17 30-31; 26 20; 1 Ts 1 9-10; 1 Co 8 4-6. Fe y conversión deben ir juntas, cf. Mc 1 15.

22 22 Dejándose llevar por el Espíritu en un viaje que debe desembocar en su cautiverio, Pablo se considera prisionero del Espíritu Santo. Otra traducción: «encadenado en espíritu», moralmente

prisionero.

20 24 Cf. 15 26; 21 13; 1 Ts 2 8; Flp 1 21-23. —Otra traducción: «Pero no vale la pena que yo os hable de mi vida».

20 25 Cf. v. 38. Pablo contaba con salir de Jerusalén para España, Rm 15 24-28. Su largo cautiverio modificó sus planes, y sabemos que volvió a Éfeso a pesar del sombrío presentimiento que aquí manifiesta, cf. 28 31 +.

20 28 (a) Var.: «la Iglesia del Señor». —1 P 2 9-10 habla del Pueblo que Dios se ha adquirido (según Is 43 21; cf. Hch 15 14 +); está constituido en «Asamblea» (= Iglesia) de Dios, 5 11 +, expresión predilecta de Pablo, cf. 1 Co 1 2; 10 32; 11 22, etc.

20 28 (b) Lit.: «que él se adquirió con su propia sangre». Como esto no puede decirse de Dios, hay que admitir que «propia» está empleado sustantivamente: «la sangre de su propio (Hijo)», o que el pensamiento se desliza de la acción del Padre a la del Hijo, cf. Rm 8 31-39. Para la idea, cf. Ef 5 25-27; Hb 9 12-14; 13 12.

20 32 «a Dios»; var.: «al Señor». —que tiene poder* pudiera también referirse a Dios, cf. Rm 16 25.

1 R 11
21 4, 11

2 Tm 4 7
Flp 2 16

Hch 26
16-18

1 3 +

18 6 +
20 20

1 Tm 4 16
1 P 5 1-3
Jn 21 15-17
Sal 74 15
Hch 5 11 +
1 Co 12 +

Ef 1 14 +
1 P 2 9 +
Is 43 21

Mt 7 15
2 P 1-2

1 P 5 8-9
Hch 19 10 +

14 23
9 31
Ef 2 20-22
Dt 33 3-4

18 3 +

1 Co 11 1
Ef 4 28

presentes las palabras del Señor Jesús, que dijo: Mayor felicidad hay en dar que en recibir*».

³⁶Dicho esto se puso de rodillas y oró con todos ellos. ³⁷Rompieron entonces todos a llorar y arrojándose al cuello de Pablo, le besaban, ³⁸aflijidos sobre todo por lo que había dicho: que ya no volverían a ver su rostro. Y fueron acompañándole hasta la nave.

Subida a Jerusalén.

21 ¹Despidiéndonos de ellos nos hicimos a la mar y navegamos derechamente hasta llegar a Cos; al día siguiente, hasta Rodas, y de allí hasta Pátara*. ²Encontramos una nave que partía para Fenicia; nos embarcamos y partimos. ³Avistamos Chipre y, dejándola a la izquierda, íbamos navegando rumbo a Siria; arribamos a Tiro, pues allí la nave debía dejar su cargamento. ⁴Habiendo encontrado a los discípulos nos quedamos allí siete días. Ellos, iluminados por el Espíritu*, decían a Pablo que no subiese a Jerusalén. ⁵Cuando se nos pasaron aquellos días, salimos y nos pusimos en camino. Todos nos acompañaron con sus mujeres e hijos, hasta las afueras de la ciudad. En la playa nos pusimos de rodillas y oramos; ⁶nos despedimos unos de otros y subimos a la nave; ellos se volvieron a sus casas.

⁷Nosotros, terminando la travesía, fuimos de Tiro a Tolemaida; saludamos a los hermanos y nos quedamos un día con ellos. ⁸Al siguiente partimos y llegamos a Cesarea; entramos en casa de Felipe, el evangelista, que era uno de los Siete, y nos hospedamos en su casa. ⁹Tenia éste cuatro hijas vírgenes que profetizaban. ¹⁰Nos detuvimos allí bastantes días; bajó entre tanto de Judea un profeta llamado Ágabo; ¹¹se acercó a nosotros, tomó el cinturón de Pablo, se ató sus pies y sus manos* y dijo: «Esto dice el Espíritu Santo: Así ata-

rán los judíos en Jerusalén al hombre de quien es este cinturón. Y le entregarán en manos de los gentiles*».

¹²Al oír esto nosotros y los de aquel lugar le rogamos que no subiera a Jerusalén. ¹³Entonces Pablo contestó: «¿Por qué habéis de llorar y destrozarme el corazón? Pues yo estoy dispuesto no sólo a ser atado, sino a morir también en Jerusalén por el nombre del Señor Jesús.» ¹⁴Como no se dejaba convencer, dejamos de insistir y dijimos: «Hágase la voluntad del Señor.»

Pablo llega a Jerusalén.

¹⁵Transcurridos estos días y hechos los preparativos de viaje, subimos a Jerusalén. ¹⁶Venían con nosotros algunos discípulos de Cesarea, que nos llevaron a casa de cierto Mnasón, de Chipre, antiguo discípulo, donde nos habíamos de hospedar*.

¹⁷Llegados a Jerusalén, los hermanos nos recibieron con alegría. ¹⁸Al día siguiente Pablo, con todos nosotros*, fue a casa de Santiago; se reunieron también todos los presbíteros. ¹⁹Les saludó y les fue exponiendo una a una todas las cosas que Dios había obrado entre los gentiles por su ministerio. ²⁰Ellos, al oírle, glorificaban a Dios. Entonces le dijeron: «Ya ves, hermano, cuántos miles y miles de judíos han abrazado la fe, y todos son celosos partidarios de la Ley*».

²¹Y han oído decir de ti que enseñas a todos los judíos que viven entre los gentiles que se aparten de Moisés*, diciéndoles que no circunciden a sus hijos* ni observen las tradiciones. ²²¿Qué hacer, pues? Porque va a reunirse la muchedumbre al enterarse de tu venida*.

²³Haz, pues, lo que te vamos a decir: Hay entre nosotros cuatro hombres que tienen un voto que cumplir. ²⁴Tómalos y purifícale con ellos; y paga tú por ellos, para que se rapen la cabeza*; así todos entenderán que no hay nada de lo que ellos han oído decir de ti, sino que tú

Roma): Lucas ha seguido a Pablo hasta Jersualén y le acompañará desde Cesarea hasta Roma.

²¹ 20 Para sí mismos y para los demás, cf. 11 2; 15 1,5; Ga 2 12; 5 1s.

²¹ 21 (a) Los principios de Pablo indudablemente llevaban a esta conclusión, puesto que la Ley mosaica ya no otorgaba al judío ventaja alguna sobre el gentil, pues la fe era la única fuente de la justificación, cf. Rm 1 16 +; 3 22 +. Pero Pablo, al desarrollar esta doctrina, pensaba más en asegurar la libertad de los convertidos de la gentilidad con respecto a las observancias del Judaísmo, cf. Ga 2 11s, que en alejar a los judíos piadosos.

²¹ 21 (b) Cf. Rm 2 25-29; 4 9-12; 1 Co 7 17-20.

²¹ 22 Var.: «¿Qué hacer, pues? De todos modos se enterarán de tu venida*».

²¹ 24 Los sacrificios impuestos para la conclusión del nazireato, Nm 6 14-15, eran muy costosos.

también te portas como un cumplidor de la Ley. ²⁵En cuanto a los gentiles que han abrazado la fe, ya les escribimos nosotros nuestra decisión: Abstenerse de lo sacrificado a los ídolos, de la sangre, de animal estrangulado y de la impureza*».

²⁶Entonces Pablo tomó al día siguiente a los hombres, y habiéndose purificado con ellos, entró en el Templo para declarar el cumplimiento del plazo de los días de la purificación cuando se había de presentar la ofrenda por cada uno de ellos*.

Pablo es arrestado.

²⁷Cuando estaban ya para cumplirse los siete días, los judíos venidos de Asia le vieron en el Templo, revolvieron a todo el pueblo, le echaron mano ²⁸y se pusieron a gritar: «¡Auxilio, hombres de Israel! Este es el hombre que va enseñando a todos por todas partes contra el pueblo, contra la Ley y contra este Lugar*; y hasta ha llegado a introducir a unos griegos en el Templo, profanando este Lugar Santo.»

²⁹Pues habían visto anteriormente con él en la ciudad a Trofimo, de Éfeso, a quien creían que Pablo había introducido en el Templo.

³⁰Toda la ciudad se alborotó y la gente concurrió de todas partes. Se apoderaron de Pablo y lo arrastraron fuera del Templo; inmediatamente cerraron las puertas.

³¹Intentaban darle muerte, cuando subieron a decir al tribuno de la cohorte*: «Toda Jerusalén está revuelta.» ³²Inmediatamente tomó consigo soldados y centuriones y bajó corriendo hacia ellos; y ellos al ver al tribuno y a los soldados, dejaron de golpear a Pablo. ³³Entonces el tribuno se acercó, le prendió y mandó que le atasen con dos cadenas; y empezó a preguntar quién era y qué había hecho. ³⁴Pero entre la gente unos gritaban una cosa y otros otra. Como no pudiese sacar nada en claro a causa del alboroto, mandó que le llevasen al cuartel. ³⁵Cuando llegó a

las escaleras, tuvo que ser llevado a hombres por los soldados a causa de la violencia de la gente; ³⁶pues toda la multitud le iba siguiendo y gritando: «¡Mátale!»

³⁷Cuando iban ya a meterle en el cuartel, Pablo dijo al tribuno: «¿Me permites decirte una palabra?» Él le contestó: «Pero, ¿sabes griego? ³⁸¿No eres tú entonces el egipcio que estos últimos días ha amotinado y llevado al desierto a los cuatro mil terroristas*?» ³⁹Pablo dijo: «Yo soy un judío, de Tarso, ciudadano de una ciudad no oscura de Cilicia. Te ruego que me permitas hablar al pueblo.» ⁴⁰Se lo permitió. Pablo, de pie sobre las escaleras, midió con la mano silencio al pueblo. ⁴¹Ac-
ciéndose un gran silencio, les dirigió la palabra en lengua hebrea*.

Discurso de Pablo a los judíos de Jerusalén*.

22 ¹«Hermanos y padres, escuchad la defensa que ahora hago ante vosotros.» ²Al oír que les hablaba en lengua hebrea guardaron más profundo silencio. Y dijo: ³«Yo soy judío, nacido en Tarso de Cilicia, pero educado en esta ciudad, instruido a los pies de Gamaliel en la exacta observancia de la Ley de nuestros padres; estaba lleno de celo por Dios, como lo estáis todos vosotros el día de hoy. ⁴Yo perseguí a muerte a este Camino*, encadenando y arrojando a la cárcel a hombres y mujeres, ⁵como puede atestiguarlo el Sumo Sacerdote y todo el Consejo de ancianos. De ellos recibí también cartas para los hermanos de Damasco y me puse en camino con intención de traer también encadenados a Jerusalén a todos los que allí había, para que fueran castigados.»

⁶«Pero yendo de camino, estando ya cerca de Damasco, hacia el mediodía, me envolvió de repente una gran luz venida del cielo; ⁷caí al suelo y oí una voz que me decía: 'Saúl, Saúl, ¿por qué me persigues?' ⁸Yo respondí: '¿Quién eres, Se-

²¹ 25 Texto occ.: «En cuanto a los gentiles que han abrazado la fe, no hay nada que decirte, pues nosotros hemos comunicado nuestra decisión: ninguna otra cosa tienen que observar sino abstenerse de lo sacrificado a los ídolos, de la sangre y de la impureza*».

²¹ 26 Texto oscuro. Parece suponer, antes del sacrificio de conclusión del voto, un plazo de siete días consagrados a ciertos ritos de purificación; práctica que no se conoce por otros pasajes.

²¹ 28 Cf. las acusaciones contra Esteban, 6 11-14, y contra Jesús, Mt 26 61; 27 40.

²¹ 31 En la fortaleza Antonia, que, desde el ángulo noroeste, dominaba el atrio del Templo, se hallaba acuartelada una guarnición romana, formada por una cohorte auxiliar.

²¹ 38 O «cuatro mil sicarios», nombre que propiamente designaba a los nacionalistas extremistas. Joséfo menciona esta sublevación.

²¹ 40 Es decir, en arameo, ya que el hebreo no se hablaba desde la vuelta del Destierro; cf. 26 14.

²² Después de los tres discursos representativos de la predicación de Pablo, 13, 17 y 20, los Hechos dan tres defensas personales: ante la muchedumbre judía de Jerusalén, 22, ante el procurador Félix, 24, y ante el rey Agripa, 26, cada una de ellas hábilmente adaptada al auditorio, cf. 9 +. Ante la muchedumbre, Pablo presenta su comportamiento como el de un judío muy piadoso.

²² 4 La Iglesia, cf. 9 2 +. Sobre Pablo perseguidor, ver 7 58; 8 1, 3; 9 1, 21; 22 19-20; 26 10-11; 1 Co 15 9; Ga 1 13, 23; Flp 3 6; 1 Tm 1 13.

Mt 2 23+ ñor?' Y él a mí: 'Yo soy Jesús Nazoreo, a quien tú persigues.' ⁹Los que estaban conmigo vieron la luz, pero no oyeron la voz del que me hablaba. ¹⁰Yo dije: '¿Qué he de hacer, Señor?' Y el Señor me respondió: 'Levántate y vete a Damasco; allí se te dirá todo lo que está establecido que hagas.' ¹¹Como yo no veía, a causa del resplandor de aquella luz, conducido de la mano por mis compañeros llegué a Damasco.

¹²Un tal Ananías, hombre piadoso según la Ley, bien acreditado por todos los judíos que habitaban allí*, ¹³vino a verme, y presentándose ante mí me dijo: 'Saúl, hermano, recobra la vista.' Y en aquel momento le pude ver. ¹⁴Él me dijo: 'El Dios de nuestros padres te ha destinado para que conozcas su voluntad, veas al Justo* y escuches la voz de sus labios, ¹⁵pues le has de ser testigo ante todos los hombres de lo que has visto y oído*.' ¹⁶Y ahora, ¿qué esperas? Levántate, recibe el bautismo y lava tus pecados invocando su nombre.'

¹⁷«Habiendo vuelto a Jerusalén* y estando en oración en el Templo, caí en éxtasis; ¹⁸y le vi a él que me decía: 'Date prisa y marcha inmediatamente de Jerusalén, pues no recibirán tu testimonio acerca de mí*.' ¹⁹Yo respondí: 'Señor, ellos saben que yo andaba por las sinagogas encarcelando y azotando a los que creían en ti; ²⁰y cuando se derramó la sangre de tu testigo* Esteban, yo también me hallaba presente, y estaba de acuerdo con los que le mataban y guardaba sus vestidos.' ²¹Y me dijo: 'Marcha, porque yo te enviaré lejos, a los gentiles*.'»

22 12 Pablo sólo presenta a Ananías como un buen judío, sin precisar que era cristiano, 9 10, ni mencionar su visión, 9 10-16.

22 14 Cristo, cf. 3 14; 7 52.

22 15 Cf. 9 15. Aquí Ananías, como un profeta del AT, habla en nombre del «Dios de los padres». Pablo debe ser testigo «ante todos los hombres», sin precisar todavía que lo será ante los gentiles (v. 21).

22 17 Reducción de las perspectivas: tres años habían pasado antes de este regreso a Jerusalén, cf. 9 23+. El éxtasis de que aquí habla Pablo no se menciona en ningún otro lugar; no puede confundirse con el que cuenta en 2 Co 12 1-4.

22 18 El gran tema de Lucas en su relato del apostolado de Pablo, cf. 13 46-48; 18 6; 28 25-28.

22 20 En griego: «tu mártir». La palabra no posee aún su sentido actual, pero se va acercando; el supremo testimonio es el de la sangre. Cf. Ap 2 13; 6 9; 17 6.

22 21 «Apóstol» quiere decir «enviado». Estas palabras de Cristo equivalen, pues, a constituir apóstol a Pablo, cf. Ga 1 1; 1 Co 9 1; 2 Co 12 11-12; y especialmente apóstol de los gentiles, Ga 1 16; 2

Pablo, ciudadano romano.

²²Le estuvieron escuchando hasta estas palabras y entonces alzaron sus voces diciendo: «¿Quita a éste de la tierra! ¡no es justo que viva!» ²³Vociferaban, agitaban sus vestidos y arrojaban polvo al aire. ²⁴El tribuno mandó llevarlo dentro del cuartel y dijo que lo sometieran a los azotes para averiguar por qué motivo gritaban así contra él.

²⁵Cuando le tenían estirado con las correas, dijo Pablo al centurión que estaba allí: «¿Os es lícito azotar a un ciudadano romano sin haberle juzgado?» ²⁶Al oír esto el centurión fue donde el tribuno y le dijo: «¿Qué vas a hacer? Este hombre es ciudadano romano.» ²⁷Acudió el tribuno y le preguntó: «Dime, ¿eres ciudadano romano?» —«Sí», respondió. ²⁸—«Yo, dijo el tribuno, conseguí esta ciudadanía por una fuerte suma.» —«Pues yo, contestó Pablo, la tengo por nacimiento.» ²⁹Al momento se retiraron los que iban a darle tormento. El tribuno temió al darse cuenta que le había encadenado* siendo ciudadano romano.

Pablo ante el Sanedrín*.

³⁰Al día siguiente, queriendo averiguar con certeza de qué le acusaban los judíos, le sacó de la cárcel y mandó que se reunieran los sumos sacerdotes y todo el Sanedrín; hizo bajar a Pablo y le puso ante ellos.

23 ¹Pablo miró fijamente al Sanedrín y dijo: «Hermanos, yo me he portado con entera buena conciencia* ante Dios, hasta este día.» ²Pero el Sumo Sacerdote Ananías* mandó a los que le asistían que

7-8; Rm 1 5; 11 13; 15 16, 18; Ef 3 6-8; Col 1 25-29; 1 Tm 2 7, si bien los Hechos (excepto 14 4, 14) habitualmente reservan este título a los Doce.

22 29 De hecho, Pablo seguirá a pesar de todo en cadenas: v. 30; 23 18; 24 27; 26 29. Quizá se hayan de distinguir dos especies de cadenas: unas más pesadas y que por sí mismas constituían ya una pena; se las habrían quitado a Pablo; y las otras más ligeras, necesarias para la segura custodia de los presos.

22 30 Según el anuncio de Jesús a los discípulos, Mt 10 17-18 = Mc 13 9-10; Lc 21 12, Pablo va a comparecer ante «los tribunales», Hch 22 30 - 23 10, «los gobernadores» (Félix, 24), «los reyes» (Agripa 25-26).

23 1 La buena conciencia caracteriza a la moral paulina: 1 Co 4 4; 2 Co 1 12; 1 Tm 1 5, 19; 3 9; 2 Tm 1 3; cf. Hb 13 18.

23 2 Ananías, hijo de Nebedeo, nombrado Sumo Sacerdote hacia el 47; detenido, enviado a Roma y probablemente destituido el 51 o el 52, recuperó luego el favor de Roma; asesinado el 66, al comienzo de la guerra judía.

Mt 23 27
Lz 13 10-15

le golpeasen en la boca. ³Entonces Pablo le dijo: «¿Dios te golpeará a ti, pared blanqueada! ¿Tú te sientas para juzgarme conforme la Ley y mandas, violando la Ley, que me golpeen?» ⁴Pero los que estaban a su lado le dijeron: «¿Insultas al Sumo Sacerdote de Dios?» ⁵Pablo contestó: «No sabía, hermanos, que fuera el Sumo Sacerdote; pues está escrito: *No injuriarás al jefe de tu pueblo.*»

Ex 22 27

⁶Pablo, dándose cuenta de que una parte eran seduceos y la otra fariseos, gritó en medio del Sanedrín: «Hermanos, yo soy fariseo, hijo de fariseos; por esperar la resurrección de los muertos se me juzga.»

24 15; 26 6s;

28 20

Dn 12 1-3

2 M 7+

4 1+

Mt 22 23

⁷Al decir él esto, se produjo un altercado entre fariseos y saduceos y la asamblea se dividió. ⁸Porque los saduceos dicen que no hay resurrección, ni ángel, ni espíritu*; mientras que los fariseos profesan todo eso. ⁹Se levantó, pues, un gran griterío. Se pusieron en pie algunos escribas del partido de los fariseos y se oponían diciendo: «Nosotros no hallamos nada malo en este hombre. ¿Y si acaso le habló algún espíritu o un ángel?» ¹⁰Como el altercado iba creciendo, temió el tribuno que Pablo fuese despedazado por ellos y mandó a la tropa que bajase, que le arrancase de entre ellos y le llevase al cuartel.

18 9-10;

27 24

19 21

¹¹A la noche siguiente se le apareció el Señor y le dijo: «¡Ánimo!, pues como has dado testimonio de mí en Jerusalén, así debes darlo también en Roma.»

Conjuración de los judíos contra Pablo.

¹²Al amanecer, los judíos se confabularon y se comprometieron bajo anatema* a no comer ni beber hasta que hubieran matado a Pablo. ¹³Eran más de cuarenta los comprometidos en esta conjuración. ¹⁴Estos, pues, se presentaron a los sumos sacerdotes y a los ancianos y les dijeron: «Bajo anatema nos hemos comprometido a no probar cosa alguna hasta que no hayamos dado muerte a Pablo. ¹⁵Vosotros por vuestra parte, de acuerdo con el Sanedrín, indicad al tribuno que os lo baje donde vosotros, como si quisierais exami-

23 8 La doctrina de la resurrección, cf. 2 M 7 9+, y la de los ángeles, cf. Tb 5 4+, sólo en fecha relativamente reciente se afianzan en el Judaísmo. Según este texto, los saduceos rechazarían también la segunda doctrina (se sabe que también negaban la retribución del más allá). Sobre estos dos puntos, Pablo va a encontrar aliados en los fariseos, cf. Hch 4 1s+.

23 9 La hipótesis parece querer explicar la aparición en el camino de Damasco.

23 12 Invocando sobre sí la maldición divina si faltaban a su compromiso.

nar más a fondo su caso; nosotros estamos dispuestos a matarle antes de que llegue.»

¹⁶El hijo de la hermana de Pablo* se enteró de la celada. Se presentó en el cuartel, entró y se lo contó a Pablo. ¹⁷Pablo llamó a uno de los centuriones y le dijo: «Lleva a este joven donde el tribuno, pues tiene algo que contarle.» ¹⁸Él tomó y le presentó al tribuno diciéndole: «Pablo, el preso, me llamó y me rogó que te trajese este joven que tiene algo que decirte.»

¹⁹El tribuno le tomó de la mano, le llevó aparte y le preguntó: «¿Qué es lo que tienes que contarme?» ²⁰—«Los judíos, contestó, se han concertado para pedirte que mañana bajes a Pablo al Sanedrín con el pretexto de hacer una indagación más a fondo sobre él. ²¹Pero tú no les hagas caso, pues le preparan una celada más de cuarenta hombres de entre ellos, que se han comprometido bajo anatema a no comer ni beber hasta haberle dado muerte; y ahora están preparados, esperando tu asentimiento.» ²²El tribuno despidió al muchacho dándole esta recomendación: «No digas a nadie que me has denunciado estas cosas.»

Pablo trasladado a Cesarea.

²³Después llamó a dos centuriones y les dijo: «Tened preparados para la tercera hora de la noche doscientos soldados, para ir a Cesarea, setenta de caballería y doscientos lanceros. ²⁴Preparad también cabalgaduras para que monte Pablo; y llevadlo a salvo al procurador Félix*.»

²⁵Y escribió una carta en estos términos: ²⁶«Claudio Lisias saluda al excelentísimo procurador Félix. ²⁷Este hombre había sido apresado por los judíos y estaban a punto de matarlo cuando, al saber que era romano, acudí yo con la tropa y le libré de sus manos. ²⁸Queriendo averiguar el crimen de que le acusaban, le bajé a su Sanedrín. ²⁹Y hallé que le acusaban sobre cuestiones de su Ley*, pero que no tenía ningún cargo digno de muerte o de prisión*. ³⁰Pero habiéndome llegado el aviso de que se preparaba una celada contra este hom-

23 16 La única vez que interviene la familia de Pablo; (cf. también Rm 16 7, 11).

23 24 Antonio Félix, un libertino, hermano de Palas, el favorito de Agripina, fue procurador de Judea del 52 al 59 ó 60.

23 29 (a) Texto occ.: «... cuestiones de la Ley de Moisés y de un tal Jesús».

23 29 (b) Lucas recoge estas declaraciones que proclaman la inocencia de Pablo, cf. v. 9; 23 18, 25; 26 31; 28 18, como lo había hecho con Jesús, cf. 3 13; 13 28; Lc 23 14-15, 22.

bre, al punto te lo he mandado y he informado además a sus acusadores que formulen sus quejas contra él ante ti*».

³¹Los soldados, conforme a lo que se les había ordenado, tomaron a Pablo y lo condujeron de noche a Antipátrida; ³²a la mañana siguiente dejaron que los de caballería se fueran con él y ellos se volvieron al cuartel. ³³Al llegar aquellos a Cesarea, entregaron la carta al procurador y le presentaron también a Pablo. ³⁴Habiéndola leído, preguntó de qué provincia era y, al saber que era de Cilicia, le dijo: ³⁵«Te oíré cuando estén también presentes tus acusadores.» Y mandó custodiarle en el pretorio de Herodes*.

Proceso ante el procurador Félix.

24 Cinco días después bajó el Sumo Sacerdote Ananías con algunos ancianos y un tal Tértulo, abogado, y presentaron ante el procurador acusación contra Pablo. ²Citado Pablo, Tértulo dio principio a la acusación diciendo: «Gracias a ti gozamos de mucha paz y las mejoras realizadas por tu providencia en beneficio de esta nación, ³en todo y siempre las reconocemos, excelentísimo Félix, con todo agradecimiento. ⁴Pero para no molestarte más, te ruego que nos escuches un momento con tu característica clemencia. ⁵Hemos encontrado esta peste de hombre que provoca altercados entre los judíos de toda la tierra y que es el jefe principal de la secta* de los nazoreos. ⁶Ha intentado además profanar el Templo, pero nosotros le apresamos*. ⁸Interrogándole*, podrás tú llegar a conocer a fondo todas estas cosas de que le acusamos.» ⁹Los judíos le apoyaron, afirmando que las cosas eran así.

¹⁰Entonces el procurador concedió la palabra a Pablo y éste respondió*:

Discurso de Pablo ante el procurador romano.

«Yo sé que desde hace muchos años vienes juzgando a esta nación; por eso con toda confianza voy a exponer mi defensa. ¹¹Tú mismo lo puedes comprobar: No hace más de doce días que yo subí a Jerusalén en peregrinación*. ¹²Y ni en el Templo, ni en las sinagogas ni por la ciudad me han encontrado discutiendo con nadie ni alborotando a la gente. ¹³Ni pueden tampoco probarte las cosas de que ahora me acusan.

¹⁴«En cambio te confieso que según el Camino, que ellos llaman secta, doy culto al Dios de mis padres, creo en todo lo que se encuentra en la Ley y está escrito en los Profetas* ¹⁵y tengo en Dios la misma esperanza que éstos tienen*, de que habrá una resurrección, tanto de los justos como de los pecadores. ¹⁶Por eso yo también me esfuerzo por tener constantemente una conciencia limpia ante Dios y ante los hombres.

¹⁷«Al cabo de muchos años* he venido a traer limosnas a los de mi nación* y a presentar ofrendas*. ¹⁸Y me encontraron realizando estas ofrendas en el Templo después de haberme purificado, y no entre tumulto de gente. ¹⁹Y fueron algunos judíos de Asia... —que son los que debían presentarse ante ti y acusarme si es que tienen algo contra mí; ²⁰o si no, que digan estos mismos qué crímenes hallaron en mí cuando comparecí ante el Sanedrín, ²¹a no ser este solo grito que yo lancé estando en medio de ellos: «Yo soy juzgado hoy por

de haber profanado el Templo, vv. 17-19. En conclusión, recuerda que, al comparecer ante el Sanedrín, no se le pudo convencer de ningún delito, vv. 20-21.

24 11 Lit.: «para adorar», cf. 8 27.

24 14 El Cristianismo no es una religión distinta del Judaísmo, es el mismo Judaísmo que ha entrado en posesión de su esperanza secular. Rechazando a Cristo, los judíos rechazan su propia tradición religiosa. Cf. el discurso ante Agripa, 26, el argumento tradicional de las profecías, 2 23 +; 3 24 +, y las declaraciones de Pablo; Rm 1 2; 3 31; 10 4; 16 26; 1 Co 15 3-4; Ga 3, etc.

24 15 Los fariseos, cf. 23 6 +.

24 17 (a) La visita mencionada en 18 22 se remontraría al menos a cuatro años antes; la visita del «concilio de Jerusalén», a ocho o nueve años.

24 17 (b) Única alusión de los Hechos al motivo real del viaje: la colecta de las Iglesias de la gentilidad que debía llevar a Jerusalén, cf. Rm 15 25 +.

24 17 (c) Sacrificios ofrecidos a Dios, cf. 21 24, 26.

vosotros a causa de la resurrección de los muertos*».

Pablo cautivo en Cesarea.

²²Félix, que estaba bien informado en lo referente al Camino, les dio largas diciendo: «Cuando baje el tribuno Lisias decidiré vuestro asunto.» ²³Y ordenó al centurión que custodiase a Pablo, que le dejase tener alguna libertad y que no impidiese a ninguno de los suyos el asistirle*.

²⁴Después de unos días vino Félix con su esposa Drusila, que era judía*; mandó traer a Pablo y le estuvo escuchando acerca de la fe en Cristo Jesús. ²⁵Y al hablarle Pablo de la justicia, del dominio propio y del juicio futuro, Félix, aterrorizado*, le interrumpió: «Por ahora puedes marcharte; cuando encuentre oportunidad te haré llamar.» ²⁶Esperaba al mismo tiempo Félix que Pablo le diese dinero; por eso frecuentemente le mandaba a buscar y conversaba con él.

²⁷Pasados dos años* Félix recibió como sucesor a Porcio Festo*; y queriendo congradarse con los judíos, dejó a Pablo prisionero*.

Pablo apela al César.

25 Tres días después de haber llegado a la provincia*, subió Festo de Cesarea a Jerusalén. ²Los sumos sacerdotes y los principales de los judíos le presentaron acusación contra Pablo* e insistentemente ³le pedían una gracia contra él: que le hiciera trasladar a Jerusalén, mientras preparaban una celada para matarle en el camino. ⁴Pero Festo les contestó que Pablo debía estar custodiado en Cesarea, y que él mismo estaba para marchar allá inmediatamente. ⁵«Que bajen conmigo, les di-

jo, los que entre vosotros tienen autoridad y si este hombre es culpable en algo, formulen acusación contra él.»

⁶Después de pasar entre ellos no más de ocho o diez días, bajó a Cesarea y al día siguiente se sentó en el tribunal y mandó traer a Pablo. ⁷Así que éste se presentó le rodearon los judíos que habían bajado de Jerusalén, presentando contra él muchas y graves acusaciones, que no podían probar.

⁸Pablo se defendía diciendo: «Yo no he cometido falta alguna ni contra la Ley de los judíos ni contra el Templo ni contra el César.» ⁹Pero Festo, queriendo congradarse con los judíos, preguntó a Pablo: «¿Quieres subir a Jerusalén y ser allí juzgado de estas cosas en mi presencia*?»

¹⁰Pablo contestó: «Estoy ante el tribunal del César, que es donde debo ser juzgado. A los judíos no les he hecho ningún mal, como tú muy bien sabes. ¹¹Si, pues, soy reo de algún delito o he cometido algún crimen que merezca la muerte, no rehúso morir; pero si en eso de que éstos me acusan no hay ningún fundamento, nadie puede entregarme a ellos; apelo al César*» ¹²Entonces Festo deliberó con el Consejo y respondió: «Has apelado al César, al César irás.»

Pablo ante el rey Agripa.

¹³Pasados algunos días, el rey Agripa y Berenice* vinieron a Cesarea y fueron a saludar a Festo. ¹⁴Como pasaran allí bastantes días, Festo expuso al rey el caso de Pablo: «Hay aquí un hombre, le dijo, que Félix dejó prisionero. ¹⁵Estando yo en Jerusalén presentaron contra él acusación los sumos sacerdotes y los ancianos de los judíos, pidiendo contra él sentencia condenatoria. ¹⁶Yo les respondí que no es

24 21 Pablo trata hábilmente de vincular la causa cristiana a la de la teología farisea.

24 23 Régimen de prisión semejante al que Pablo gozará en Roma.

24 24 Hija menor de Herodes Agripa (cf. 12). Había abandonado a su primer marido, el rey de Emesa, para desposarse con Félix.

24 25 Félix era codicioso, brutal, disoluto. —Compárese la actitud de Juan el Bautista ante Herodes.

24 27 (a) Griego: *dieta* (= *biennium*). Esta palabra, que se halla también en 28 30, parece tomarse como término técnico de derecho: la duración máxima de una detención preventiva. Al cabo de este plazo, al no haber condena, Pablo lógicamente tendría que recuperar la libertad. Es lo que probablemente ocurrió en Roma, cf. 28 30. Manteniendo a Pablo en cautiverio, Félix obraba contra derecho.

24 27 (b) Nombrado probablemente el 60, muerto el 62.

24 27 (c) «y queriendo...»; var. occ.: «y dejó a Pablo en prisión a causa de Drusila».

25 1 O: «después que entró en funciones».

25 2 Igual procedimiento jurídico que en 24 1; cf. 25 15.

25 9 Festo reconoce que se trata de un litigio religioso que no es de su competencia, sino del Sanedrín (cf. vv. 19-20). Mas, siendo Pablo ciudadano romano, no puede ser remitido ante esa jurisdicción si no es con su consentimiento. Para lograrlo, Festo le promete que estará presente y que dirigirá el debate.

25 11 Al declinar Festo la competencia, Pablo sólo podía librarse del proceso ante el Sanedrín alegando el privilegio de los ciudadanos romanos de ser sometidos a juicio en causa criminal ante el tribunal imperial.

25 13 Agripa, Berenice y Drusila (cf. 24 24) eran tres hijos de Herodes Agripa I, cf. 12 +. Agripa (II), el primogénito, había nacido el 27. Su hermana Berenice vivía entonces con él, no sin dar que hablar; años más tarde, se encontrará al lado de Tito. Sobre los territorios gobernados por Agripa II, ver el índice cronológico al final del volumen (a partir del año 48).

Mt 26
59-61p;
27 12-14p
Lc 23 10
Hch 17 6-7
24 14 +
21 28 +
24 27

26 32; 28 19

23 30 Adic.: «Adiós».

23 35 Palacio construido por Herodes el Grande y convertido en residencia oficial del procurador romano.

24 5 Los adversarios del Cristianismo sólo ven en él una «secta», cf. 5 17, dentro del Judaísmo, cf. v. 14; 28 22.

24 6 Los judíos reivindican la competencia. Cf. 25 9; Jn 18 31 +. —Muchos testigos añaden aquí: «Nosotros queríamos juzgarle según nuestra Ley, pero se presentó el tribuno Lisias con mucha fuerza, y lo arrebató de nuestras manos y ha mandado a sus acusadores que vengan ante ti».

24 8 Preguntando a Pablo, según el texto breve aquí adoptado; según el texto largo (ver nota a 24 6), podría tratarse de preguntar a Lisias.

24 10 Pablo rechaza la acusación de haber provocado desórdenes (cf. v. 5), vv. 11-13. Luego explica su condición de «nazoreo» (cf. v. 5), que en modo alguno le impide ser fiel a su religión judía, vv. 14-16. Finalmente, se justifica de la acusación

costumbre de los romanos entregar a un hombre antes de que el acusado tenga ante sí a los acusadores y se le dé la posibilidad de defenderse de la acusación. ¹⁷Ellos vinieron aquí juntamente conmigo, y sin dilación me senté al día siguiente en el tribunal y mandé traer al hombre. ¹⁸Los acusadores comparecieron ante él, pero no presentaron ninguna acusación de los crímenes que yo sospechaba; ¹⁹solamente tenían contra él unas discusiones sobre su propia religión y sobre un tal Jesús, ya muerto, de quien Pablo afirma que vive. ²⁰Yo estaba perplejo sobre estas cuestiones y le propuse si quería ir a Jerusalén y ser allí juzgado de estas cosas. ²¹Pero como Pablo interpuso apelación de que su caso se reservase a la decisión del Augusto*, mandé que se le custodiara hasta remitirle al César. ²²Agripa dijo a Festo: «Querría yo también oír a ese hombre*».

—«Mañana, dijo, le oirás.»

²³Al día siguiente vinieron Agripa y Berenice con gran ostentación y entraron en la sala de audiencia, junto con los tribunos y los personajes de más categoría de la ciudad. A una orden de Festo, trajeron a Pablo. ²⁴Festo dijo: «Rey Agripa y todos los aquí presentes; aquí veis a este hombre, contra quien toda la multitud de los judíos vinieron donde mí tanto en Jerusalén como aquí, gritando que no debía vivir ya más. ²⁵Yo comprendí que no había hecho nada digno de muerte; pero como él ha apelado al Augusto, he decidido enviarle. ²⁶No sé en concreto qué escribir al Señor* sobre él; por eso le he presentado ante vosotros, y sobre todo ante ti, rey Agripa, para saber, después del interrogatorio, lo que he de escribir. ²⁷Pues me parece absurdo enviar un preso sin indicar las acusaciones formuladas contra él.»

26 Agripa dijo a Pablo: «Se te permite hablar en tu favor.» Entonces Pablo extendió su mano y empezó su defensa:

Discurso de Pablo ante el rey Agripa*.

²«Me considero feliz, rey Agripa, al tener que defenderme hoy ante ti de todas las cosas de que me acusan los judíos, ³principalmente* porque tú conoces todas las costumbres y cuestiones de los judíos. Por eso te pido que me escuches pacientemente.

⁴«Todos los judíos conocen mi vida desde mi juventud, desde cuando estuve en el seno de mi nación, en Jerusalén. ⁵Ellos me conocen de mucho tiempo atrás y si quieren pueden testificar que yo he vivido como fariseo conforme a la secta más estricta de nuestra religión. ⁶Y si ahora estoy aquí procesado es por la esperanza que tengo en la Promesa hecha por Dios a nuestros padres, ⁷cuyo cumplimiento están esperando nuestras doce tribus en el culto que asiduamente, noche y día, rinden a Dios*. Por esta esperanza, oh rey, soy acusado por los judíos. ⁸Por qué tenéis vosotros por increíble que Dios resucite a los muertos*?»

⁹«Yo, pues, me había creído obligado a combatir con todos los medios el nombre de Jesús, el Nazareo. ¹⁰Así lo hice en Jerusalén y, con poderes recibidos de los sumos sacerdotes, yo mismo encerré a muchos santos en las cárceles; y cuando se les condenaba a muerte, yo contribuía con mi voto. ¹¹Frecuentemente recorría todas las sinagogas y a fuerza de castigos les obligaba a blasfemar y, rebosando furor contra ellos, los perseguía hasta en las ciudades extranjeras.

¹²«En este empeño iba hacia Damasco con plenos poderes y comisión de los sumos sacerdotes; ¹³y al medio día, yendo de camino vi, oh rey, una luz venida del cielo, más resplandeciente que el sol, que me envolvió a mí y a mis compañeros en su resplandor. ¹⁴Caimos todos a tierra y yo oí una voz que me decía en lengua hebrea: 'Saúl, Saúl, ¿por qué me persigues?»

cf. 13 15-47. Detrás de la controversia, se ve aparecer aquí toda la cuestión de las relaciones entre Judaísmo y Cristianismo, cf. 24 14 +.

26 3 Otra traducción: «porque tú conoces mejor que nadie».

26 7 La esperanza mesiánica se concreta en la creencia en la resurrección de los justos destinados a tomar parte en el Reino al fin de los tiempos, cf. Dn 12 1-3; 2 M 7 9 +. Esta esperanza ha comenzado a realizarse con la resurrección de Cristo, que de este modo se convierte en el fundamento de la esperanza cristiana, 1 Co 15 15-22; Col 1 18.

26 8 Var. vv. 7-8: «esta promesa por la que nuestras doce tribus rinden a Dios, noche y día, un culto asiduo, en la esperanza de alcanzar su cumplimiento; por ella soy ahora acusado por los judíos: esto es, que Dios resucita a los muertos».

1 Co 9 16s

Te es duro dar coces contra el aguijón*.' ¹⁵Yo respondí: «¿Quién eres, Señor?» Y me dijo el Señor: 'Yo soy Jesús a quien tú persigues. ¹⁶Pero levántate, y ponte en pie; pues me he aparecido a ti para constituirte servidor y testigo tanto de las cosas que de mí has visto como de las que te manifestaré. ¹⁷Yo te libraré de tu pueblo y de los gentiles, a los cuales yo te envío, ¹⁸para que les abras los ojos; para que se conviertan de las tinieblas a la luz*, y del poder de Satanás a Dios; y para que reciban el perdón de los pecados* y una parte en la herencia entre los santificados, mediante la fe en mí.' ¹⁹«Así pues, rey Agripa, no fui desobediente a la visión celestial, ²⁰sino que primero a los habitantes de Damasco, después a los de Jerusalén y por todo el país de Judea y también a los gentiles he predicado que se convirtieran y que se volvieron a Dios haciendo obras dignas de conversión. ²¹Por esto los judíos, habiéndome prendido en el Templo, intentaban darme muerte. ²²Con el auxilio de Dios hasta el presente me he mantenido firme dando testimonio a pequeños y grandes sin decir cosa que esté fuera de lo que los profetas y el mismo Moisés dijeron que había de suceder: ²³que el Cristo había de padecer y que, después de resucitar el primero de entre los muertos, anunciaría la luz al pueblo y a los gentiles.»

Ga 1 16

^{23 38+} ^{Lc 3 8p} ^{21 30-31} ^{2 23+} ^{1 Co 15 20-23} ^{Hch 13 47}

Reacciones en el auditorio.

²⁴Mientras estaba él diciéndolo esto en su defensa, Festo le interrumpió gritándole: «Estás loco, Pablo; las muchas letras te hacen perder la cabeza*».

²⁵Pablo contestó: «No estoy loco, excelentísimo Festo, sino que hablo cosas verdaderas y sensatas. ²⁶Bien enterado está de estas cosas el rey, ante quien hablo con confianza; no creo que se le oculte nada, pues no han pasado en un rincón*».

²⁷«Crees, rey Agri-

26 14 Expresión proverbial entre los griegos para caracterizar una resistencia inútil: como la del buey, que al dar coces contra el aguijón, sólo consigue lastimarse.

26 18 (a) La misión de Pablo se describe aquí por medio de rasgos bíblicos relativos a las grandes misiones proféticas: Jeremías, el Siervo de Yahveh.

26 18 (b) En 9 17-18, el que pasa de las tinieblas a la luz es Pablo, al recobrar la vista. En 22 16 (cf. 9 18), es Pablo el que debe purificarse de sus pecados recibiendo el bautismo. De este modo, lo que él mismo ha experimentado se convierte en símbolo de su misión con respecto a los demás.

26 24 Festo queda aturdimiento por la erudición bíblica de Pablo y, sin duda, también por el estilo judío de argumentar. Agripa, por su parte, se calla, visible-

pa, a los profetas? Yo sé que crees.»

²⁸Agripa contestó a Pablo: «Por poco, con tus argumentos, haces de mí un cristiano*».

²⁹Y Pablo replicó: «Quiera Dios que por poco o por mucho*, no solamente tú, sino todos los que me escuchan hoy, llegaran a ser tales como yo soy, a excepción de estas cadenas.»

³⁰El rey, el procurador, Berenice y los que con ellos estaban sentados se levantaron, ³¹y mientras se retiraban iban diciéndose unos a otros: «Este hombre no ha hecho nada digno de muerte o de prisión.»

³²Agripa dijo a Festo: «Podía ser puesto en libertad este hombre si no hubiera apelado al César.»

Camino de Roma.

27 Cuando se decidió que nos* embarcásemos rumbo a Italia, fueron confiados Pablo y algunos otros prisioneros a un centurión de la cohorte Augusta, llamado Julio. ²Subimos a una nave de Adramitio, que iba a partir hacia las costas de Asia, y nos hicimos a la mar. Estaba con nosotros Aristarco, macedonio de Tesalónica. ³Al otro día arribamos a Sidón. Julio se portó humanamente con Pablo y le permitió ir a ver a sus amigos y ser atendido por ellos. ⁴Partimos de allí y navegamos al abrigo de las costas de Chipre, porque los vientos eran contrarios. ⁵Atravesamos los mares de Cilicia y Panfilia y llegamos al cabo de quince días* a Mira de Licia. ⁶Allí encontró el centurión una nave alejandrina que navegaba a Italia, y nos hizo subir a bordo.

⁷Durante muchos días la navegación fue lenta y a duras penas llegamos a la altura de Gnido. Como el viento no nos dejaba entrar en puerto, navegamos al abrigo de Creta por la parte de Salmone; y costeándola con dificultad, llegamos a un lugar llamado Puertos Buenos, cerca del cual se encuentra la ciudad de Lasea.

mente afectado: ver su respuesta evasiva en el v. 28.

26 26 Se trata de hechos que dan cumplimiento a las Escrituras (v. 23): la pasión y la resurrección de Jesús, la extensión de la predicación apostólica. Todo esto es público y notorio.

26 28 La palabra conserva aún su valor de apodo. cf. 11 26 +. —Var.: «Por poco me convences a hacerte cristiano» o bien: «Por poco te convences de que me has hecho cristiano».

26 29 Juego de palabras con el «por poco» de Agripa.

27 1 Lucas vuelve a tomar parte en la acción. La precisión del relato da la impresión de un minucioso diario de viaje.

27 5 «al cabo de quince días» texto occ.

25 21 «Augusto», como «César», eran títulos del emperador reinante (que entonces era Nerón, 54-68).

25 22 Asimismo, su tío-abuelo Herodes Antipas había deseado ver a Jesús, Lc 9 9; 23 8.

25 26 Designación del emperador, considerado como poseedor de un poder real absoluto y universal, que por lo mismo gozaba de una prerrogativa más o menos divina.

26 2 Tras un exordio insinuante, vv. 2-3; cf. 24 2-3, 10, Pablo proclama la perfecta conformidad de su fe cristiana con la creencia farisea en la resurrección, vv. 4-8; cf. 23 6 +; refiere luego las circunstancias de su conversión, vv. 9-18; cf. 9 1-18; 22 3-16; concluye con un resumen de su predicación, que no presenta el Cristianismo más que como el cumplimiento de las Escrituras, vv. 19-23;

Tempestad y naufragio.

⁹Había transcurrido bastante tiempo y la navegación era peligrosa, pues incluso había ya pasado el Ayuno*. Pablo les advertía: ¹⁰«Amigos, veo que la navegación va a traer gran peligro y grave daño no sólo para el cargamento y la nave, sino también para nuestras propias personas.» ¹¹Pero el centurión daba más crédito al piloto y al patrón que no a las palabras de Pablo. ¹²Como el puerto no era a propósito para invernar, la mayoría decidió hacerse a la mar desde allí, por si era posible llegar a Fénica, un puerto de Creta que mira al suroeste y al noroeste, y pasar allí el invierno.

¹³Soplaba ligeramente entonces el viento del sur y creyeron que podían poner en práctica su propósito: levaron anclas y fueron costeano Creta de cerca. ¹⁴Pero no mucho después se desencadenó un viento huracanado procedente de la isla, llamado Euroaquilón. ¹⁵La nave fue arrastrada y, no pudiendo hacer frente al viento, nos abandonamos a la deriva. ¹⁶Navegando a sotavento de una isleta llamada Cauda, pudimos con mucha dificultad hacernos con el bote. ¹⁷Una vez izado el bote se emplearon los cables de refuerzo, ciñendo el casco por debajo; y por miedo a chocar contra la Sirte, se echó el ancla flotante. Así se iba a la deriva. ¹⁸Y como el temporal seguía sacudiéndonos furiosamente, al día siguiente aligeraron la nave. ¹⁹Y al tercer día con sus propias manos arrojaron al mar el aparejo de la nave. ²⁰Durante muchos días no apareció el sol ni las estrellas; teníamos sobre nosotros una tempestad no pequeña; toda esperanza de salvarnos iba desapareciendo.

²¹Hacia ya días que no habíamos comido*; entonces Pablo se puso en medio de ellos y les dijo: «Amigos, más hubiera valido que me hubierais escuchado y no haberos hecho a la mar desde Creta; os hubierais ahorrado este peligro y esta pérdida. ²²Pero ahora os recomiendo que tengáis buen ánimo; ninguna de vuestras vidas se perderá; solamente la nave. ²³Pues esta noche se me ha presentado un ángel del Dios a quien pertenezco y a

quien doy culto, ²⁴y me ha dicho: 'No temas, Pablo; tienes que comparecer ante el César *; y mira, Dios te ha concedido la vida de todos los que navegan contigo.' ²⁵Por tanto, amigos, ¡ánimo! Yo tengo fe en Dios de que sucederá tal como se me ha dicho. ²⁶Iremos a dar en alguna isla.»

²⁷Era ya la décima cuarta noche que íbamos a la deriva por el Adriático*, cuando hacia la media noche presintieron los marineros la proximidad de tierra. ²⁸Sondearon y hallaron veinte brazas; un poco más lejos sondearon de nuevo y hallaron quince brazas. ²⁹Temerosos de que fuésemos a chocar contra algunos escollos, echaron cuatro anclas desde la popa y esperaban ansiosamente que se hiciera de día. ³⁰Los marineros intentaban escapar de la nave, y estaban ya arriando el bote con el pretexto de echar los cables de las anclas de proa. ³¹Pero Pablo dijo al centurión y a los soldados: «Si no se quedan éstos en la nave, vosotros no os podréis salvar.» ³²Entonces los soldados cortaron las amarras del bote y lo dejaron caer.

³³Mientras esperaban que se hiciera de día, Pablo aconsejaba a todos que tomasen alimento diciendo: «Hace ya catorce días que, en continua expectación, estáis en ayunas, sin haber comido nada. ³⁴Por eso os aconsejo que toméis alimento, pues os conviene para vuestra propia salvación; que ninguno de vosotros perderá ni un solo cabello de su cabeza.» ³⁵Diciendo esto, tomó pan, dio gracias a Dios en presencia de todos, lo partió y se puso a comer*. ³⁶Entonces todos los demás se animaron y tomaron también alimento. ³⁷Estábamos en total en la nave doscientas setenta y seis personas. ³⁸Una vez satisfechos, aligeraron la nave arrojando el trigo al mar.

³⁹Cuando vino el día, los marineros no reconocían la tierra; solamente podían divisar una ensenada con su playa; y resolvieron lanzar la nave hacia ella, si fuera posible. ⁴⁰Soltaron las anclas que dejaron caer al mar; aflojaron al mismo tiempo las ataduras de los timones; después izaron al viento la vela artimón y pusieron rumbo a la playa. ⁴¹Pero tropezaron contra un lugar con mar por ambos lados, y encallaron allí

Nerón.

²⁷ 27 Se designaba de este modo toda la parte del Mediterráneo comprendida entre Grecia, Italia y África.

²⁷ 35 Adic. occ.: «dándonoslo también a nosotros». —Todo judío, en el momento de comer, pronunciaba una bendición. Pero los términos que Lucas escoge, evocan, al parecer, el rito eucarístico, cf. 2 42 +.

la nave; la proa clavada, quedó inmóvil; en cambio la popa, sacudida violentamente, se iba deshaciendo.

⁴²Los soldados entonces resolvieron matar a los presos, no fuera que alguno se escapase a nado; ⁴³pero el centurión, que quería salvar a Pablo, se opuso a su designio y dio orden de que los que supieran nadar se arrojasen los primeros al agua y ganasen la orilla; ⁴⁴y los demás saliesen unos sobre tablones, otros sobre los despojos de la nave. De esta forma todos llegamos a tierra sanos y salvos.

En Malta.

28 ¹Una vez a salvo, supimos que la isla se llamaba Malta. ²Los nativos nos mostraron una humanidad poco común; encendieron una hoguera a causa de la lluvia que caía y del frío, y nos acogieron a todos. ³Pablo había reunido una brazada de ramas secas; al ponerla sobre la hoguera, una víbora que salía huyendo del calor, hizo presa en su mano. ⁴Los nativos, cuando vieron el animal colgado de su mano, se dijeron unos a otros: «Este hombre es seguramente un asesino; ha escapado del mar, pero la justicia divina* no le deja vivir.» ⁵Pero él sacudió el animal sobre el fuego y no sufrió daño alguno. ⁶Ellos estaban esperando que se hincharía o que caería muerto de repente; pero después de esperar largo tiempo y viendo que no le ocurría nada anormal, cambiaron de parecer y empezaron a decir que era un dios.

⁷En las cercanías de aquel lugar tenía unas propiedades el principal de la isla llamado Publio, quien nos recibió y nos dio amablemente hospedaje durante tres días. ⁸Precisamente el padre de Publio se hallaba en cama atacado de fiebres y disentería. Pablo entró a verle, hizo oración, le impuso las manos y le curó. ⁹Después de este suceso los otros enfermos de la isla acudieron y fueron curados. ¹⁰Tuvieron para con nosotros toda suerte de consideraciones y a nuestra partida nos proveyeron de lo necesario.

De Malta a Roma.

¹¹Transcurridos tres meses nos hicimos a la mar en una nave alejandrina que había

invernado en la isla y llevaba por enseña los Dióscuros. ¹²Arribamos a Siracusa y permanecimos allí tres días. ¹³Desde allí, costeando, llegamos a Regio. Al día siguiente se levantó el viento del sur, y al cabo de dos días llegamos a Pozzuoli*. ¹⁴Encontramos allí hermanos y tuvimos el consuelo de permanecer con ellos siete días. Y así llegamos a Roma.

¹⁵Los hermanos, informados de nuestra llegada, salieron a nuestro encuentro hasta el Foro Apio y Tres Tabernas. Pablo, al verlos, dio gracias a Dios y cobró ánimos. ¹⁶Cuando entramos en Roma se le permitió a Pablo permanecer en casa particular con un soldado que le custodiara*.

Entrevista de Pablo con los judíos de Roma*.

¹⁷Tres días después convocó a los principales judíos. Una vez reunidos, les dijo: «Hermanos, yo, sin haber hecho nada contra el pueblo ni contra las costumbres de los padres, fui apresado en Jerusalén y entregado en manos de los romanos, ¹⁸que, después de haberme interrogado, querían dejarme en libertad porque no había en mí ningún motivo de muerte. ¹⁹Pero como los judíos se oponían, me vi forzado a apelar al César, sin pretender con eso acusar a los de mi nación*. ²⁰Por este motivo os llamé para veros y hablaros, pues precisamente por la esperanza de Israel llevo yo estas cadenas.»

²¹Ellos le respondieron*: «Nosotros no hemos recibido de Judea ninguna carta que nos hable de ti, ni ninguno de los hermanos llegados aquí nos ha referido o hablado nada malo de ti. ²²Pero deseamos oír de ti mismo lo que piensas, pues lo que de esa secta sabemos es que en todas partes se la contradice.»

Declaración de Pablo a los judíos de Roma*.

²³Le señalaron un día y vinieron en mayor número adonde se hospedaba. Él les iba exponiendo el Reino de Dios, dando testimonio e intentando persuadirles acerca de Jesús, basándose en la Ley de Moisés y en los Profetas, desde la mañana

brazo derecho atado por una cadena al brazo izquierdo de un soldado que le custodiaba.

²⁸ 17 Pablo quiso regularizar su situación lo más rápidamente posible con respecto a los judíos de Roma. Va a hacer un resumen de su proceso y protestar por última vez de su fidelidad al Judaísmo.

²⁸ 19 Adic. occ.: «sino únicamente con el deseo de eludir la muerte».

²⁸ 21 Respuesta prudentemente circunspecta.

²⁸ 23 Aun en Roma, Pablo dirige en primer lugar su mensaje evangélico a los judíos, cf. 13 5 +. El

13 46-47 hasta la tarde. ²⁴Unos creían por sus palabras y otros en cambio permanecían incrédulos. ²⁵Cuando, en desacuerdo entre sí mismos, ya se marchaban, Pablo dijo esta sola cosa*: «Con razón habló el Espíritu Santo a vuestros padres por medio del profeta Isaías:

1s. 6 9-10 ²⁶*Ve a encontrar a este pueblo y dile:
Escucharéis bien, pero no entenderéis,
miraréis bien, pero no veréis.
27* Porque se ha embotado el corazón de este pueblo,
han hecho duros sus oídos, y sus ojos han cerrado;
no sea que vean con sus ojos,

y con sus oídos oigan,
y con su corazón entiendan y se conviertan,
y yo los cure.

²⁸«Sabed, pues, que esta salvación de Dios ha sido enviada a los gentiles; ellos sí que la oirán*.»

Epílogo*.

³⁰Pablo permaneció dos años* enteros en una casa que había alquilado y recibía a todos los que acudían a él; ³¹predicaba el Reino de Dios y enseñaba lo referente al Señor Jesucristo con toda valentía, sin estorbo alguno*.

13 46+

resumen de su predicación a los judíos de Roma debe compararse con el discurso inaugural de Antioquía de Pisidia, 13 15-41.

28 25 Esta declaración, paralela a la que sigue al discurso de Antioquía, 13 46-47, constituye la conclusión de los Hechos y nos da su clave, cf. 13 41+. También evoca las perspectivas abiertas con el final del discurso de Jesús en Nazaret, Lc 4 23-27, y con las últimas palabras de Jesús a los apóstoles, Lc 24 47. El texto de Is 6 9-10 (LXX) aparece también en Mt 13 14-15 (cf. Mc 4 12p) y, parcialmente, en Jn 12 40. El tema y el texto eran muy familiares al cristianismo primitivo.

28 28 El texto occ. (seguido por la recensión antioquena) añade el v. 29: «Cuando hubo dicho esto, los judíos se fueron, discutiendo vivamente entre sí».

28 30 (a) Con esto, la llegada de Pablo a Roma que da fin a un programa de evangelización, cf. Lc 24 47; Hch 1 8+, aparece como el punto de partida de una nueva expansión del cristianismo. Lucas

había concluido su evangelio abriéndolo a la perspectiva de la misión de los apóstoles; de igual modo da fin al libro de los Hechos abriéndolo al futuro.

28 30 (b) Igual término técnico que en 24 27. Así pues, Pablo pasó, bajo el régimen de la «custodia militar», la totalidad del plazo en el que debía sustanciarse su proceso. Esto hace suponer que el proceso no tuvo lugar, sin duda por incomparecencia de los acusadores. Una vez transcurrido este plazo legal, Pablo debía recuperar su libertad; Fim 22 prevé esta próxima liberación. Durante estos dos años de cautiverio escribió Pablo sus cartas a los Colosenses, a los Efesios y la escuela a Filemón.

28 31 Adic. occ.: «diciendo que es él, Jesús, el Hijo de Dios, por quien el mundo entero ha de ser juzgado», cf. 17 31. —Sobre el ministerio de Pablo después de su liberación, su segundo cautiverio romano y su muerte, ver la Introd. a las epístolas paulinas, págs. 1597 y 1605.

EPÍSTOLAS DE SAN PABLO

EPÍSTOLAS DE SAN PABLO

Introducción

A San Pablo le conocemos mejor que a ninguna otra personalidad del NT por sus Epístolas y por los Hechos de los Apóstoles, dos fuentes independientes que se confirman y se completan, a pesar de algunas divergencias de detalle. Algunos sincronismos con sucesos históricos conocidos —sobre todo el proconsulado de Galión en Corinto, Hch 18 12, y la sustitución de Félix por Festo, Hch 24 27 - 25 1— permiten además fijar algunas fechas y establecer así una cronología relativamente exacta de la vida del Apóstol.

Nacido en Tarso de Cilicia, Hch 9 11; 21 39; 22 3, hacia el año 10 de nuestra era, de una familia judía de la tribu de Benjamín, Rm 11 1; Flp 3 5, pero al mismo tiempo ciudadano romano, Hch 16 37s; 22 25-28; 23 27, ya desde su juventud recibió de Gamaliel, en Jerusalén, una profunda educación religiosa según las doctrinas fariseas, Hch 22 3; 26 4s; Ga 1 14; Flp 3 5. Encarnizado perseguidor, al principio, de la naciente Iglesia cristiana, Hch 22 4s; 26 9-12; Ga 1 13; Flp 3 6, y complicado en la muerte de Esteban, Hch 7 58; 22 20; 26 10, fue trocado bruscamente, en el camino de Damasco, por la aparición de Jesús resucitado, que le manifestó la verdad de la fe cristiana y le dio a conocer su misión especial de Apóstol de los gentiles, Hch 9 3-19p; Ga 1 12, 15s; Ef 3 2s. Desde aquel momento (hacia el año 36) dedica toda su vida activa al servicio de Cristo que le había «alcanzado». Flp 3 12. Después de permanecer en Arabia y de volver a Damasco, Ga 1 17, donde ya predica, Hch 9 20, sube a Jerusalén hacia el año 39, Ga 1 18; Hch 9 26-29, luego se retira a Siria-Cilicia, Ga 1 21; Hch 9 30, de donde Bernabé le lleva a Antioquía, con quien enseña, Hch 11 25s, cf. ya 9 27. En una primera misión apostólica, entre el 45 y el 49, anuncia el Evangelio en Chipre, Panfilia, Pisidia y Licaonia, Hch 13-14; y, según San Lucas, entonces comienza a usar su nombre griego Pablo con preferencia al nombre judío Suulo, Hch 13 9, y a destacar sobre su compañero Bernabé por la excelencia de su predicación, Hch 14 12. Catorce años después de su conversión, Ga 2 1, el 49, sube a Jerusalén para intervenir en el concilio apostólico,

en el que, en parte por influencia suya, se admite que la Ley judía no obliga a los cristianos convertidos del paganismo, Hch 15; Ga 2 3-6; al mismo tiempo se reconoce oficialmente su misión de Apóstol de los gentiles, Ga 2 7-9, y vuelve a partir para nuevos viajes apostólicos. El segundo, Hch 15 36 - 18 22, y el tercero, Hch 18 23 - 21 17, ocupan, respectivamente, los años 50-52 y 53-58; volveremos a tratar de ellos más abajo para situar las diversas epístolas que los jalonan. Es detenido en Jerusalén el 58, Hch 21 27 - 23 22, y mantenido en prisión en Cesarea de Palestina hasta el 60, Hch 23 23 - 26 32. En el otoño del 60, el procurador Festo lo remite con escolta a Roma, Hch 27 1 - 28 16, donde Pablo permanece dos años, Hch 28 30, del 61 al 63. Habiendo concluido su proceso con un sobreseimiento, queda libre. Quizá se dirige entonces a España, según su deseo, Rm 15 24, 28. Además, las Epístolas Pastorales suponen nuevos viajes por el Oriente. El último cautiverio en Roma termina con el martirio, atestiguado por la tradición más primitiva, y que puede ser colocado en el 67.

Las Epístolas y los Hechos también nos pintan un impresionante retrato de la personalidad del Apóstol.

Pablo es un apasionado, un alma de fuego que se entrega sin medida a un ideal. Y este ideal es esencialmente religioso. Dios es todo para él, y a Dios sirve con una lealtad absoluta, primero persiguiendo a los que considera herejes, 1 Tm 1 13; cf. Hch 24 5, 14, luego predicando a Cristo, cuando, por revelación, ha comprendido que sólo en él está la salvación. Este celo incondicional se traduce en una vida de abnegación total al servicio de Aquél a quien ama. Trubajos, fatigas, padecimientos, privaciones, peligros de muerte, 1 Co 4 9-13; 2 Co 4 8s; 6 4-10; 11 23-27, nada cuenta a sus ojos con tal de cumplir la tarea de que se siente responsable, 1 Co 9 16s. Nada de eso puede separarle del amor de Dios y de Cristo, Rm 8 35-39; o mejor, todo eso es de gran valor porque le configura con la Pasión y la Cruz de su Maestro, 2 Co 4 10s; Flp 3 10s. El sentimiento de su singular elección suscita en él inmensas aspiraciones. Cuando confiesa su solici-

tud por todas las Iglesias, 2 Co 11 28; cf. Col 1 24, cuando afirma haber trabajado más que los demás, 1 Co 15 10; cf. 2 Co 11 5, cuando pide a sus fieles que le imiten, 2 Ts 3 7 +, no lo hace por arrogancia; más bien se trata de la legítima y humilde satisfacción de un santo: se reconoce como el último de todos, ya que fue perseguidor, 1 Co 15 9; Ef 3 8; y sólo a la gracia de Dios atribuye las grandes cosas que se realizan por su intervención, 1 Co 15 10; 2 Co 4 7; Flp 4 13; Col 1 29; Ef 3 7.

El fuego de su sensible corazón queda bien patente en sus sentimientos para con sus fieles. Lleno de confiado abandono con los de Filipo, Flp 1 7s; 4 10-20, de conmovedora ternura con los de Éfeso, Hch 20 17-38, sufre un acceso de indignación cuando los de Galacia se disponen a traicionar su fe, Ga 1 6; 3 1-3, y experimenta una dolorosa confusión ante la inconstancia vanidosa de los de Corinto, 2 Co 12 11 - 13 10. Sabe manejar la ironía para fustigar a los inconstantes, 1 Co 4 8; 2 Co 11 7; 12 13, e incluso los reproches severos, Ga 3 1-3; 4 11; 1 Co 3 1-3; 5 1-2; 6 5; 11 17-22; 2 Co 11 3s. Pero es por su bien, 2 Co 7 8-13. Y no tarda en suavizar sus reprimendas con acentos de conmovedora ternura, 2 Co 11 1-2; 12 14s; ¿no es acaso su único padre, 1 Co 4 14s; 2 Co 6 13, cf. 1 Ts 2 11; Flm 10, su madre, 1 Ts 2 7; Ga 4 19? ¡Que se reanuden, pues, las buenas relaciones de antes, Ga 4 12-20; 2 Co 7 11-13!

En realidad, no les acusa tanto a ellos, cuanto a los adversarios que tratan de seducirles: esos judíos que por doquier le hacen frente, Hch 13 45, 50; 14 2, 19; 17 5, 13; 18 6; 19 9; 21 27, o esos cristianos judaizantes que quieren someter a sus convertidos al yugo de la Ley, Ga 1 7; 2 4; 6 12s. Ningún miramiento con ellos, 1 Ts 2 15s; Ga 5 12; Flp 3 2. A sus pretensiones, orgullosas y carnales, opone el auténtico poder espiritual que se manifiesta en su débil persona, 2 Co 10 1 - 12 12, y la sinceridad que su desinterés demuestra, Hch 18 3 +. Se ha afirmado que sus rivales eran los grandes apóstoles de Jerusalén. No hay nada que lo pruebe; más bien se trata de cristianos integristas que decían apoyarse en Pedro, 1 Co 1 12, y en Santiago, Ga 2 12, para minar el crédito de Pablo. En realidad, él siempre respeta la autoridad de los verdaderos apóstoles, Ga 1 18; 2 2, sin dejar de sostener la paridad de su título para ser un testigo de

Cristo, Ga 1 11s; 1 Co 9 1; 15 8-11; y si bien se opone al mismo Pedro en un punto particular, Ga 2 11-14, sabe también mostrarse conciliador, Hch 21 18-26, y pone su mayor esmero en la colecta en favor de los pobres de Jerusalén, Ga 2 10, colecta que considera como la prenda mejor de la unión entre los cristianos de la gentilidad y los de la Iglesia madre, 2 Co 8 14; 9 12-13; Rm 15 26s.

Su predicación es ante todo el «kerygma» apostólico, Hch 2 22 +, proclamación de Cristo crucificado y resucitado conforme a las Escrituras, 1 Co 2 2; 15 3-4; Ga 3 1. «Su» evangelio, Rm 2 16; 16 25, no es cosa suya; es el evangelio de la fe común, Ga 1 6-9; 2 2; Col 1 5-7, sólo que con una aplicación especial a la conversión de los gentiles, Ga 1 16; 2 7-9, en la línea universalista inaugurada en Antioquía. Pablo se siente solidario de las tradiciones apostólicas; las cita cuando se le presenta la ocasión, 1 Co 11 23-25; 15 3-7, las supone siempre, y ciertamente les debe mucho. Parece no haber conocido en vida a Cristo, cf. 2 Co 5 16 +, pero conoce sus enseñanzas, 1 Ts 4 15; 1 Co 7 10s; Hch 20 35. Además, es también un testigo directo, y su irresistible convicción se apoya en una experiencia personal: porque también él ha «visto» a Cristo, primero cerca de Damasco, Hch 9 17; 22 14s; 29 16; 1 Co 9 1; 15 8, y luego en diversas ocasiones, Hch 26 16; 22 17-21. Ha sido favorecido con revelaciones y éxtasis, 2 Co 12 1-4. Lo que ha recibido de la tradición, puede también atribuirlo y con entera verdad a las comunicaciones directas del Señor, Ga 1 12; 1 Co 11 23.

Se ha querido atribuir estos fenómenos místicos a un temperamento exaltado y enfermizo. Pero sin fundamento alguno. La enfermedad que le detuvo en Galacia, Ga 4 13-15, sólo parece haber sido un ataque de paludismo; y «el aguijón de la carne», 2 Co 12 7, pudo ser muy bien la hostilidad irreducible de los judíos, hermanos suyos «según la carne», Rm 9 3. No era hombre de fantasía, a juzgar por las imágenes que emplea, pocas y corrientes: el estadio, 1 Co 9 24-27; Flp 3 12-14; 2 Tm 4 7s, el mar, Ef 4 14, la agricultura, 1 Co 3 6-8, y la construcción, 1 Co 3 10-17; Rm 15 20; Ef 2 20-22, dos temas que fácilmente asocia y combina, 1 Co 3 9; Col 2 7; Ef 3 17; cf. Col 2 19; Ef 4 16. Es más bien un cerebral. A un corazón ardiente se une en él una inteligencia lúcida, lógica, exigente,

solicita por exponer la fe según las necesidades de sus oyentes. A esto se deben las admirables exposiciones teológicas de que rodea al Kerygma según las circunstancias. Ciertamente esa lógica no es la nuestra. Pablo argumenta en ocasiones como rabino, según los métodos exegéticos recibidos de su ambiente y de su educación (por ejemplo, Ga 3 16; 4 21-31). Pero su genio hace saltar los límites de aquella herencia tradicional, y hace pasar una doctrina profunda a través de canales tan tanto anticuados para nosotros.

Por otra parte, este semita también posee una cultura griega aceptable, recibida quizá desde su infancia en Tarso, enriquecida por reiterados contactos con el mundo greco-romano. Esta influencia se refleja en su modo de pensar lo mismo que en su lenguaje y en su estilo. Cita autores clásicos si la ocasión se presenta, 1 Co 15 33; Ti 1 12; Hch 17 28, y conoce ciertamente la filosofía popular basada en el estoicismo, de la que toma nociones (por ejemplo, la salida del alma separada hacia el mundo divino en 2 Co 5 6-8; el «pléroma» cósmico en Col y Ef) o fórmulas (1 Co 8 6; Rm 11 36; Ef 4 6). Debe a la «diatriba» cinico-estoica su estilo de razonamiento riguroso por medio de breves preguntas y respuestas, Rm 3 1-9, 27-31, o sus amplificaciones por acumulación retórica, 2 Co 6 4-10; y cuando por el contrario emplea frases largas y recargadas, donde las proposiciones se empujan en oleadas sucesivas, Ef 1 3-14; Col 1 9-20, puede también tener sus modelos en la literatura religiosa helenista. Maneja corrientemente el griego como una segunda lengua materna (cf. Hch 21 40) y con pocos semitismos. Es el griego de su tiempo, la «Koiné» elegante, pero sin pretensiones aticistas. Pues desprecia la afectación de la elocuencia humana y sólo quiere atribuir su fuerza de persuasión al poder de la Palabra de fe confirmada por las señales del Espíritu, 1 Ts 1 5; 1 Co 2 4s; 2 Co 11 6; Rm 15 18. Incluso, a veces, su expresión es incorrecta e incompleta, 1 Co 9 15, pues el molde del lenguaje resulta incapaz para contener la presión de un pensamiento demasiado rico o de emociones demasiado vivas. Salvo raras excepciones, Flm 19, dicta, Rm 16 22, en la forma acostumbrada por los antiguos, contentándose con escribir el saludo final, 2 Ts 3 17; Ga 6 11; 1 Co 16 21; Col 4 18; y si bien algunos fragmentos parecen fruto de una redacción largamente

meditada (por ejemplo, Col 1 15-20), muchos otros producen la impresión de un primer impulso espontáneo y sin retoques. A pesar de estos defectos, o quizá precisamente por ellos, este estilo fogoso es de una densidad extraordinaria. Un pensamiento tan elevado, expresado de manera tan ardorosa, ofrece al lector más de una dificultad (2 P 3 16); pero también le ofrece textos cuyo vigor religioso y aun literario no tienen quizá igual en la historia de las cartas humanas.

No hemos de olvidar que estas epístolas que Pablo nos ha dejado son escritos de ocasión; no tratados de teología, sino respuestas a situaciones concretas. Verdaderas cartas con el formulario entonces en uso, Rm 1 +, no son ni «cartas» puramente privadas, ni «epístolas» puramente literarias, sino exposiciones que Pablo destina a lectores concretos y, en último término, a todos los fieles de Cristo. No hemos de buscar, pues, en ellas una formulación sistemática y completa del pensamiento del Apóstol; hemos de suponer siempre, en el fondo, la palabra viva, de la que son comentarios sobre puntos particulares. Mas no dejan de ser por eso extraordinariamente valiosas, tanto más cuanto que su riqueza y variedad nos permiten encontrar verdaderamente lo esencial del mensaje paulino. Al hilo de las circunstancias y según los diferentes auditorios, se descubre una misma doctrina fundamental, centrada en torno a Cristo, muerto y resucitado, pero adaptada, desarrollada, enriquecida a lo largo de aquella vida entregada toda a todos, 1 Co 9 19-22. Algunos intérpretes han atribuido a Pablo un eclecticismo que a tenor de las circunstancias le habría hecho adoptar puntos de vista divergentes y aun contradictorios, sin concederles valor absoluto, pues sólo le interesaba ganar los corazones para Cristo. Otros han contrapuesto a este punto de vista, un «fijismo» según el cual el pensamiento de Pablo, estructurado desde un principio por la experiencia de su conversión, no habría experimentado luego ninguna evolución. La verdad está entre ambos extremos: la teología de San Pablo se ha desarrollado realmente bajo el impulso del Espíritu que dirigía su apostolado; y esta evolución homogénea le ha llevado a aquella plenitud cuya suprema expresión es la epístola a los Efesios. Podemos distinguir las etapas de esta evolución recorriendo sus diversas epístolas

según el orden cronológico, que no es el del Canon del NT, donde han sido ordenadas según su extensión decreciente.

Las primeras cronológicamente van dirigidas a los Tesalonicenses, evangelizados por San Pablo en el curso de su segundo viaje, Hch 17 1-10, el verano del 50. Obligado por los ataques de los judíos a salir para Berea, desde donde llegó a Atenas y Corinto, de esta última ciudad escribió sin duda 1 Ts en el invierno del 50-51. Silas y Timoteo están con él, y las buenas noticias traídas por este último a Tesalónica sirven de ocasión a Pablo para desahogar su corazón, 1-3; siguen algunas exhortaciones prácticas, 4 1-12; 5 12-28, entre las que se incluye una respuesta respecto de la suerte de los difuntos y de la Parusía de Cristo, 4 13 - 5 11. 2 Ts, escrita sin duda en Corinto algunos meses más tarde, contiene, además de exhortaciones prácticas, 1; 2 13 - 3 15, nuevas instrucciones sobre la fecha de la Parusía y las señales que la han de preceder, 2 1-12.

2 Ts presenta sorprendentes semejanzas literarias con 1 Ts, hasta el punto que algunos críticos han visto en ella la obra de un falsario que se habría inspirado en San Pablo imitando su estilo. Pero resulta difícil comprender el motivo de tal falsificación, y es mucho más sencillo pensar que el mismo Apóstol, queriendo precisar o ajustar su enseñanza escatológica, haya escrito esta segunda carta repitiendo las fórmulas de la primera. Ambos escritos no se contradicen, sino que se completan; y su autenticidad queda asimismo bien testificada por la antigua tradición de la Iglesia.

Aparte el interés que ofrecen por presentar ya en germen muchos de los temas que se repetirán en ulteriores epístolas, éstas son importantes sobre todo por su doctrina sobre la escatología. En esta primera etapa de su apostolado, el pensamiento del Apóstol aparece enteramente centrado en la Resurrección de Cristo y en su Venida gloriosa que traerá la salvación a los que hayan creído en él, aun cuando hubieran ya muerto, 1 Ts 4 13-18. Describe esta venida gloriosa según las tradiciones de la apocalíptica judía y del cristianismo primitivo (discursos escatológicos de los Sinópticos, sobre todo de Mt). Conforme a las enseñanzas de Jesús, ora insiste en la inminencia imprevisible de esta Venida, que exige vigilancia, 1 Ts 5 1-11, hasta el punto de producir la impresión de que él y ellos la verán en vida, 1 Ts 4

17, ora tranquiliza a sus fieles inquietos por esta perspectiva, recordándoles que no ha llegado aún el Día y que ha de ser precedido de algunas señales, 2 Ts 2 1-12. Estas ya no son tan claras para nosotros como debieron serlo para los primeros lectores. Parece que Pablo se imagina al Anticristo como un individuo que vendrá en los últimos tiempos. En cuanto al Obstáculo «que ahora le retiene», 2 Ts 2 6, algunos intérpretes han visto en él al imperio romano, otros a la predicación evangélica, pero nada hay de cierto.

Mientras escribía estas epístolas, Pablo evangelizaba Corinto (durante más de dieciocho meses), Hch 18 1-18, de finales del 50 a mediados del 52. Según su costumbre de actuar en los grandes centros, quería implantar la fe de Cristo en aquel famoso puerto, densamente poblado y desde el cual podría difundirse por toda Acaya, 2 Co 1 1; 9 2. De hecho, logró fundar allí, sobre todo en las capas modestas de la población, 1 Co 1 26-28, una floreciente comunidad. Pero esta gran ciudad era un foco de cultura griega, donde chocaban corrientes muy diversas de pensamiento y de religión, con un relajamiento de costumbres que la hacía tristemente célebre. El contacto de la tierna fe cristiana con aquella capital del paganismo tenía que plantear para los neófitos muchos problemas delicados. Y el Apóstol trata de resolverlos en las dos cartas que les escribe.

A pesar de algunos puntos dudosos, la génesis de estas dos epístolas es bastante clara. Se ha perdido una primera carta «precanónica», 1 Co 5 9-13, de fecha dudosa. Más tarde, durante la estancia de tres años (54-57) en Éfeso, en el curso del tercer viaje, Hch 19 1 - 20 1, algunos problemas planteados por una delegación de los Corintios, 1 Co 16 17, más otras informaciones recibidas por medio de Apolo, Hch 18 27s; 1 Co 16 12, y «los de Cloe», 1 Co 1 11, impulsaron a Pablo a escribir una nueva carta, que es nuestra 1 Co, alrededor de la Pascua del 57 (1 Co 5 7s; 16 5-9 que se ha de comparar con Hch 19 21). Poco después, debió producirse en Corinto una crisis, que le obligó a hacerles una visita rápida y enojosa, 2 Co 1 23 - 2 1; 2 14; 13 1-2, en el curso de la cual prometió volver pronto y con más calma, 2 Co 1 15-16. Pero un nuevo incidente, en el que probablemente se ofendió a la autoridad de Pablo en la persona de uno de sus representantes, 2 Co 2 5-10; 7 12, le hizo

cambiar de plan, sustituyendo la visita por una carta severa, escrita «con muchas lágrimas», 2 Co 2 3s, 9, que produjo un efecto saludable, 2 Co 7 8-13. Este buen resultado lo supo Pablo por Tito, 2 Co 1 12s; 7 5-6, en Macedonia, después de haber salido de Éfeso a consecuencia de crisis muy graves cuya naturaleza desconocemos, 1 Co 15 32; 2 Co 1 8-10; Hch 19 23-40; y entonces escribió 2 Co, hacia fines del 57. Luego iba a pasar por Corinto, Hch 20 1s, cf. 2 Co 9 5; 12 14; 13 1, 10, para subir desde allí a Jerusalén y ser encarcelado.

Se ha supuesto que 2 Co 6 14 - 7 1 era un fragmento de la carta «precanónica», y 2 Co 10-13 una sección de la epístola escrita con lágrimas. Es difícil demostrarlo, pero sí debemos reconocer que estos trozos desentonan un tanto de su contexto. Mientras 2 Co 7 2 continúa el hilo de 6 13, la impresión de ser una añadidura que da el pasaje 6 14 - 7 1 se confirma por su singular afinidad con la literatura esenia recientemente descubierta en Qumrán. Por otra parte, los caps. 10-13, con su tono violento, extrañan después de la confiada ternura que se expresa en los primeros capítulos. Finalmente, 9 1 sorprende después del cap. 8 y hace pensar que se trata de dos esquelas distintas sobre la colecta. No queremos decir que estas diferentes secciones no procedan en su totalidad de San Pablo, pero sí es muy posible que su origen sea muy distinto, y que sólo más tarde hayan sido agrupados, cuando se preparó la colección de los escritos del Apóstol.

Si estas epístolas ofrecen noticias de gran interés sobre el alma de Pablo y sobre sus relaciones con sus convertidos, no es menor su importancia doctrinal. Encontramos en ellas, especialmente en 1 Co, informaciones y decisiones sobre muchos problemas cruciales del cristianismo primitivo, tanto en su vida interior: pureza de costumbres, 1 Co 5 1-13; 6 12-20; matrimonio y virginidad, 7 1-40, orden de las asambleas religiosas y celebración de la eucaristía, 11-12, uso de los carismas, 12 1 - 14 40, como en sus relaciones con el mundo pagano: recurso a los tribunales, 6 1-11, carnes ofrecidas a los ídolos, 8-10. Lo que hubiera podido quedar en un simple caso de conciencia o en unas instrucciones litúrgicas, da pie al genio de Pablo para exponer puntos de vista profundos sobre la verdadera libertad de la vida cristiana, la santificación del cuerpo, la primacía de la cón-

dad y la unión con Cristo. La defensa de su apostolado, 2 Co 10-13, le inspira páginas espléndidas sobre la grandeza del ministerio apostólico, 2 Co 2 12 - 6 10; y el tema tan concreto de la colecta, 2 Co 8-9, queda iluminado por el ideal de la unión entre las Iglesias. La perspectiva escatológica está siempre presente y penetra toda la exposición sobre la resurrección de la carne, 1 Co 15. Pero a las descripciones apocalípticas de 1 Ts y 2 Ts sustituye una discusión más racional que justifica esta esperanza, difícil para la mentalidad griega. Esta adaptación del Evangelio al mundo nuevo en el que va penetrando, se manifiesta sobre todo en la contraposición de la locura de la Cruz a la sabiduría helénica. A los Corintios que se hallan divididos contraponiéndose sus diversos maestros y sus respectivos talentos humanos, Pablo les recuerda que sólo hay un maestro, Cristo, un solo mensaje, la salvación por la cruz, y que esa es la única y verdadera Sabiduría, 1 Co 1 10 - 4 13. Así, forzado por las circunstancias y sin renegar de las perspectivas escatológicas, se ve obligado a insistir más y más en la vida cristiana presente, como unión con Cristo en el verdadero conocimiento que es el de la fe. A consecuencia de la crisis gálata va a profundizarse más aún, y ahora con referencia al Judaísmo, en esta vida que la fe otorga.

Las epístolas a los Gálatas y a los Romanos deben ser tratadas conjuntamente, pues abordan el mismo problema: la primera, como reacción inmediata provocada por una situación concreta; la segunda, como exposición más serena y más completa que pone en orden las ideas suscitadas por la polémica. Este estrecho parentesco de las dos epístolas es una de las mayores razones que desaconsejan fechar la composición de Ga en los primeros años de Pablo, incluso antes del concilio de Jerusalén, como lo han propuesto algunos. Ha parecido a éstos que la segunda visita de Pablo a Jerusalén, narrada en Ga 2 1-10, debía de ser la segunda visita mencionada por Hechos, 11 30; 12 25, y no la tercera, Hch 15 2-30 (que difiere en varios puntos del relato de Pablo). Como por otra parte, Pablo parece desconocer el Decreto de Hch 15 20, 29 (cf. Ga 2 6), su carta debía ser anterior al concilio de Jerusalén, y para esto bastaba admitir que los «Gálatas» fueron los licionios y los pisidios evangelizados en el primer viaje misionero, explicándose con la ida

y vuelta de Pablo la doble visita que parece suponer Ga 4 13. Pero todo esto tiene poca base. Si bien es verdad que Licaonia y Pisidia han estado políticamente vinculadas desde 36-25 a.C. a Galacia, no lo es menos que el lenguaje corriente del siglo I de nuestra era reserva esta denominación a la Galacia propiamente dicha, situada más al norte. Parece, además, difícil que se haya podido llamar «Gálatas» a sus habitantes, Ga 3 1. Por lo demás, no hay necesidad alguna de esta difícil suposición. La segunda visita de Ga 2 1-10 se identifica perfectamente con la tercera de Hch 15 —con la que tiene tan grandes semejanzas— mucho mejor que con la segunda, Hch 11 30; 12 25, de tan poca importancia que Pablo la ha pasado en silencio en su argumentación de Ga, a no ser que ni siquiera haya existido, siendo simplemente la consecuencia de un duplicado literario de San Lucas (cf. los Hechos, Introducción, y Hch 11 30 +). Así pues, la epístola a los Gálatas es ciertamente posterior al concilio de Jerusalén. Si Pablo no habla en ella del Decreto, quizá se deba a que también éste es de época posterior (cf. Hch 15 1 +), circunstancia que también explicaría la actitud de Pedro censurada por Ga 2 11-14. Los destinatarios son sin duda los habitantes de la región «gálata» recorrida por Pablo con ocasión del segundo y del tercer viaje, Hch 16 6; 18 23. Y la carta pudo haber sido escrita en Éfeso o en Macedonia, hacia el año 57.

La epístola a los Romanos parece poco posterior. Pablo se halla en Corinto (invierno del 57-58), y a punto de partir para Jerusalén de donde espera ir a Roma y de allí a España, Rm 15 22-32; cf. 1 Co 16 3-6; Hch 19 21; 20 3. Pero no ha fundado él la Iglesia de Roma, respecto de la cual se halla medianamente informado, quizá por hombres como Áquila, Hch 18 2; las pocas alusiones de su epístola únicamente dejan entrever una comunidad en la que los convertidos del Judaísmo y de la gentilidad están expuestos a despreciarse mutuamente. Por eso cree conveniente, para preparar su venida, enviar con la diaconisa Febe, Rm 16 1, una carta en que expone su solución del problema del Judaísmo-Cristianismo, tal como lo acaba de madurar bajo los impactos de la crisis gálata. Para ello, toma de nuevo las ideas de Ga, pero de una manera más ordenada y matizada. Si Ga representa un grito salido del corazón, donde la apología per-

sonal, 1 11 - 2 21, se yuxtapone a la argumentación doctrinal, 3 1 - 4 31, y a las vehementes advertencias, 5 1 - 6 18, Rm por su parte ofrece una exposición ininterrumpida en que algunas grandes secciones se entrelazan armoniosamente por medio de temas que se anuncian anticipadamente para ser luego desarrollados.

Nadie discute en serio la autenticidad de la epístola a los Romanos, como tampoco la de las epístolas a los Corintios y a los Gálatas. Únicamente se suscitó la cuestión de si los caps. 15 y 16 son una añadidura posterior. Especialmente el último, con sus numerosos saludos, habría sido primitivamente una esquila destinada a la Iglesia de Éfeso. Pero el cap. 15, a pesar de algunos manuscritos, no puede separarse del cuerpo de la epístola; y los que mantienen la autenticidad del cap. 16 hacen observar que Pablo pudo conocer a numerosos hermanos vueltos a Roma después de su momentánea expulsión por Claudio y que tenía interés en subrayar sus relaciones con esta Iglesia todavía desconocida para él. En cuanto a la doxología 16 25-27, las características particulares de su estilo no constituyen motivo suficiente para rechazar su autenticidad, pero si pueden sugerir una fecha posterior.

Mientras las epístolas a los Corintios contraponían el Cristo-Sabiduría de Dios a la vana sabiduría del mundo, las epístolas a los Gálatas y a los Romanos contraponen el Cristo-Justicia de Dios a la justicia que los hombres pretendían conseguir por sus propios esfuerzos. Allí el peligro provenía del espíritu griego, con su orgullosa confianza en la Ley. Algunos judaizantes vinieron a decir a los fieles de Galacia que no podían salvarse si no practicaban la circuncisión, poniéndose así bajo el yugo de la Ley, Ga 5 2s. Pablo se opone con todas sus fuerzas a este paso atrás que haría inútil la obra de Cristo, Ga 5 4. Sin negar el valor de la economía antigua, le asigna los justos límites de etapa provisional en el conjunto del plan de salvación, Ga 3 23-25. La Ley de Moisés, buena y santa en sí, Rm 7 12, hizo que el hombre conociera la voluntad de Dios, pero sin comunicarle la fuerza interior para cumplirla; por lo mismo, no consiguió más que hacerle consciente de su pecado y de la necesidad que tiene de la ayuda de Dios, Ga 3 19-22; Rm 3 20; 7 7, 13. Pues bien, esa ayuda de pura gracia, prometida en

otro tiempo a Abraham antes del don de la Ley, Ga 3 16-18; Rm 4, acaba de ser concedida en Cristo: su muerte y su resurrección han obrado la destrucción de la vieja humanidad, viciada por el pecado de Adán, y la creación de una humanidad nueva de la que él es el prototipo, Rm 5 12-21. El hombre, unido a Cristo por la fe y animado de su Espíritu, recibe ya gratuitamente la verdadera justicia y puede vivir según la voluntad divina, Rm 8 1-4. Ciertamente su fe ha de florecer en obras buenas; pero esas obras realizadas por la fuerza del Espíritu, Ga 5 22-25; Rm 8 5-13, ya no son las obras de la Ley en que ponían orgulloosamente su confianza los judíos. Son obras accesibles a todos los que creen, aun cuando hayan venido del paganismo, Ga 3 6-9, 14; Rm 4 11. Así pues, la economía mosaica, que tuvo su valor de etapa preparatoria, ha caducado ya. Los judíos que pretenden mantenerse en ella, se colocan fuera de la verdadera salvación. Dios ha permitido su ceguera para hacer posible el acceso de los gentiles. Sin embargo, no pierden definitivamente su vocación primera, porque Dios es fiel: algunos de ellos, el «pequeño resto» anunciado por los profetas, han creído; los demás se convertirán algún día, Rm 9-11. En adelante, los fieles de Cristo, sean de origen judío o gentil, deben estar totalmente unidos en la caridad y en la ayuda mutua, Rm 12 1 - 15 13. Estas son las grandes perspectivas que, esbozadas en Ga, se amplían en Rm y nos proporcionan admirables exposiciones sobre el pasado pecador de toda la humanidad, Rm 1 18 - 3 20, y la lucha interior en cada hombre, Rm 7 14-25, la gratitud de la salvación, Rm 3 24 y pasim, la eficacia de la muerte y de la resurrección de Cristo, Rm 4 24s; 5 6-11, participadas por la fe y el bautismo, Ga 3 26s; Rm 6 3-11, el llamamiento a todos los hombres para que se hagan hijos de Dios, Ga 4 1-7; Rm 8 14-17, el amor lleno de sabiduría del Dios justo y fiel que dirige todo el plan de la salvación con sus diferentes etapas, Rm 3 21-26; 8 31-39. Las perspectivas escatológicas persisten: estamos salvados en esperanza, Rm 5 1-11; 8 24; mas, al igual que en las epístolas a los Corintios, se subraya la realidad de la salvación ya comenzada: se posee ya el Espíritu de la Promesa a título de primicias, Rm 8 23, el cristiano vive desde ahora en Cristo, Rm 6 11, y Cristo vive en él, Ga 2 20.

La epístola a los Romanos representa, pues, una de las más bellas síntesis de la

doctrina paulina. No se trata, sin embargo, de una síntesis completa, no contiene toda su doctrina. El interés primordial que le otorgó la controversia luterana sería perjudicial si nos llevara a olvidar el complemento de las otras epístolas que la integran en una síntesis más vasta.

Filipos, importante ciudad de Macedonia y colonia romana, había sido evangelizada por Pablo con ocasión de su segundo viaje, el año 50, Hch 16 12-40. Volvió a pasar por allí en dos ocasiones, en el curso del tercer viaje, en otoño del 57, Hch 20 1-2; y en la Pascua del 58, Hch 20 3-6. Los fieles que allí ganó para Cristo dieron muestras de un tierno afecto por su apóstol enviándole socorros a Tesalónica, Flp 4 16, luego a Corinto, 2 Co 11 9. Y cuando Pablo les escribe, lo hace precisamente para agradecerles los nuevos subsidios que acaba de recibir por medio de su delegado Epafrodito, Flp 4 10-20, aceptándolos, aunque de ordinario los rechazaba por no parecer interesado, Hch 18 3 +, y dándoles muestras de una confianza muy particular.

Pablo está preso en el momento en que les escribe, Flp 1 7, 12-17. Por mucho tiempo se ha creído que se trataba del primer cautiverio romano. Con todo, las frecuentes y (aparentemente) fáciles relaciones que los filipenses tienen con él, y con Epafrodito que estaba junto a él por entonces, 2 25-30, sorprenden, de encontrarse en la lejana Roma. De hallarse Pablo en Roma (o más exactamente en Cesarea: tercera ciudad conocida del cautiverio paulino), es difícil comprender que el envío de dinero con Epafrodito fuera la primera ocasión para ayudar al Apóstol después de sus limosnas del segundo viaje, 4 10, 16, pues había estado ya otras dos veces entre ellos en el curso del tercer viaje. Todo se explica mejor si Pablo escribe antes de estas dos nuevas visitas, es decir en Éfeso el 56-57, en el momento en que espera dirigirse a Macedonia después de su liberación (comp. Flp 1 26; 2 19-24 y Hch 19 21s; 20 1; 1 Co 16 5). Las alusiones al «pretorio», Flp 1 13, y a la «Casa del César», 4 22, no ofrecen dificultad, porque había destacados pretorianos en las grandes ciudades, especialmente en Éfeso, al igual que en Roma. Tampoco es obstáculo insuperable el silencio respecto de un cautiverio paulino en Éfeso, porque Lucas nos ha dicho muy pocas cosas de aquella estancia de tres años, y

Pablo deja entender que allí encontró muy graves dificultades, 1 Co 15 32; 2 Co 18-10.

Si se admite esta hipótesis, hay que separar Flp de Col, Ef y Flm y relacionarla con las «epístolas mayores», especialmente con 1 Co. El estilo y la doctrina de la epístola, lejos de oponerse, más bien favorecen esta vinculación. Porque este escrito es poco doctrinal. Es más bien una efusión del corazón, un intercambio de noticias, una llamada de atención contra «los malos obreros» que en otras partes arruinan la labor del Apóstol y que ciertamente podrían molestar también a sus queridos filipenses, y en fin, y sobre todo, un llamamiento a la unidad por la humildad que nos proporciona el admirable pasaje sobre la humillación de Cristo, 2 6-11. Este himno, bien sea una cita, o bien un himno compuesto por San Pablo, nos ofrece un testimonio de gran valor sobre la fe primitiva en la preexistencia divina de Jesús.

No se duda de la autenticidad de Flp. Podemos preguntarnos, sin embargo, si no se trata de varias esquelas, distintas en un principio, y acopladas más tarde; pero ello no deja de ser una simple conjetura.

Las epístolas a los Efesios, a los Colosenses y a Filemón, forman un grupo muy homogéneo: idéntica mención de Onésimo en Col 4 9 y Flm 12; de Tíquico en Col 4 7s y Ef 6 21s; idénticos compañeros de Pablo en Col 4 10-14 y Flm 23-24; sorprendentes semejanzas de estilo y de doctrina entre Col y Ef. Pablo se halla todavía preso, Flm 1, 9s, 13, 23; Col 4 3, 10, 18; Ef 3 1; 4 1; 6 20, y esta vez todos los indicios apuntan a Roma como lugar de su cautiverio (del 61 al 63), más bien que a Cesarea, donde no se explicaría debidamente la presencia de Marcos o de Onésimo, o a Éfeso, donde Lucas no parece haber estado junto a Pablo. Por lo demás, el cambio de estilo y el progreso de la doctrina exigen cierta distancia entre Col, Ef y las «epístolas mayores» Co, Ga, Rm. En el intervalo ha surgido una crisis: Epafras, su representante apostólico, 1 7, ha venido de Colosas, que no fue evangelizada por el mismo Pablo, 1 4; 2 1, trayéndole informes alarmantes. Apenas avisado, Pablo responde con la epístola a los Colosenses que entrega a Tíquico. Pero la reacción suscitada en su espíritu por el nuevo peligro, le hace ahondar más su pensamiento, y así como Rm le

había servido para poner en orden las ideas de Ga, también ahora escribe una segunda epístola, prácticamente contemporánea de Col, en la cual estructura su doctrina conforme al nuevo punto de vista que acaba de imponerle la polémica. Esta admirable síntesis es nuestra epístola «a los Efesios». Esta denominación, que ni siquiera se halla textualmente garantizada, cf. Ef 1 1, pudiera engañarnos. En realidad, Pablo no se dirige a los fieles de Éfeso, con quienes ha convivido tres años, Ef 1 15; 3 2-4, sino más bien a los creyentes en general, y más particularmente a las comunidades del valle del Lycus, entre las cuales hace circular su carta, Col 4 16.

La crítica independiente ha impugnado la autenticidad de estas dos epístolas. Sin embargo, Col experimenta hoy una recuperación de crédito plenamente justificada. En ella se encuentran las ideas maestras de Pablo, y su originalidad se explica perfectamente por la nueva situación a que debe hacer frente. Lo mismo se ha de decir de Ef, aun cuando ésta sigue siendo el blanco de una sospecha más tenaz. La genial sublimidad de esta epístola aconseja considerarla algo más que mera obra de un discípulo. El estilo ampuloso, abundante y aun recargado de Col y Ef, es ciertamente diferente de la rápida y nerviosa argumentación de las epístolas anteriores; pero la amplitud de los nuevos horizontes que Pablo contempla explica suficientemente esta diferencia. Además Pablo no emplea un estilo único, y ya en 2 Co 9 8-14 o en Rm 3 23-26, etc., tenemos ejemplos de esta modalidad contemplativa y casi litúrgica que se despliega en Col y Ef. La única dificultad verdadera viene de los numerosos pasajes en que Ef parece repetir las expresiones de Col en forma bastante servil y desmañada; pero Pablo no escribía por sí mismo y en su totalidad las cartas, y basta para explicar este hecho que un discípulo haya tenido una intervención más considerable en la redacción de Ef.

El peligro provenía en Colosas de especulaciones de base judaica, Col 2 16, fuertemente impregnadas de filosofía helénica, que concedían excesiva importancia, capaz de comprometer la supremacía de Cristo, a las potencias celestes que dirigen la marcha del cosmos. Pablo acepta el terreno de la lucha y no pone en duda la actividad de tales Potencias; incluso las equipara con los Angeles de la tradición judía, cf. 2 15. Pero lo hace

precisamente para situarlas en su justo lugar en el gran plan de la salvación. Las Potencias han desempeñado su papel como intermediarios y administradores de la Ley. Hoy en día ese papel ha concluido. El Cristo Kyrios, al instaurar el orden nuevo, tomó en sus manos el gobierno del mundo. Su exaltación celeste le ha elevado por encima de las Potencias cósmicas a las que ha despojado de sus antiguos atributos, 2 15. Y él, que ya las dominaba en virtud de la primera creación, a título de Hijo, Imagen del Padre, las domina definitivamente como cabeza de ellas en la nueva creación, en la que ha asumido en sí todo el Pléroma, es decir, toda la plenitud del Ser, de Dios y del mundo en Dios, 1 13-20. Los cristianos, liberados de esos «elementos del mundo», 2 8, 20, por su unión con la cabeza y por la participación de su Plenitud, 2 10, ya no tienen por qué colocarse bajo su tiranía por medio de observancias anticuadas e ineficaces, 2 16-23. Unidos por el bautismo con Cristo muerto y resucitado, 2 11-13, ellos son los miembros de su Cuerpo y sólo de él, como de su cabeza vivificante, reciben su nueva vida, 2 19. Sin duda, esta salvación cristiana es siempre lo que primordialmente interesa a Pablo, pero las exigencias de la polémica le han llevado a precisar la extensión cósmica de la obra de Cristo, integrando en ella junto a la humanidad salvada, ese vasto cosmos que es su marco, cosmos que se encuentra igualmente colocado, en forma indirecta, bajo la dependencia del único Señor. De ahí la ampliación del tema del «Cuerpo de Cristo», esbozado ya anteriormente, 1 Co 12 12 +, con la novedad de la insistencia en Cristo como Cabeza; de ahí la ampliación cósmica de la obra de Cristo; de ahí el horizonte dilatado en que a Cristo se le considera más bien en su triunfo celeste, mientras la Iglesia en su unidad colectiva se va edificando hacia él; de ahí, en fin, el relieve más acentuado de la escatología ya realizada, cf. Ef 2 6 +.

Estas perspectivas se repiten en la epístola a los Efesios. Pero el esfuerzo polémico para asignar su puesto a las Potencias ha producido sus frutos, Ef 1 20-22, y las miradas más bien se dirigen a la Iglesia, Cuerpo de Cristo que se dilata con las dimensiones del Universo nuevo, «Plenitud del que lo llena todo en todo», 1 23. En esta contemplación suprema que es como la cumbre de su obra, Pablo reitera muchos temas anti-

guos para ordenarlos en la síntesis más vasta a que ha llegado. Vuelve a considerar especialmente los problemas de la epístola a los Romanos, esa otra obra cumbre que coronaba la etapa anterior de su pensamiento. No sólo evoca en breves palabras los resúmenes de aquella sobre el pasado pecador de la humanidad y sobre la gratitud de la salvación por Cristo, 2 1-10, sino que también reconsidera el problema de los judíos y de los gentiles que anteriormente le angustiaba, Rm 9-11. Y en esta ocasión lo hace a la serena luz de la escatología realizada en el Cristo celeste: en adelante, los dos pueblos se le presentan unidos, reconciliados en un solo hombre nuevo, y caminando de común concierto hacia el Padre, Ef 2 11-22. Este acceso de los gentiles a la salvación de Israel en Cristo es el gran «misterio», 1 9; 3 3-6, 9; 6 19; Col 1 27; 2 2; 4 3, cuya contemplación le inspira, en el atardecer de su vida, acentos inimitables sobre la infinita sabiduría que se desplega en este misterio, 3 9s; Col 2 3, sobre la caridad insondable de Cristo que en él se manifiesta, Ef 3 18s, sobre la elección enteramente gratuita que ha hecho de Pablo —el último de todos— el ministro de ese ministerio, 3 2-8. Este plan de salvación se ha desarrollado por etapas conforme a los designios eternos de Cristo con la humanidad salvada que es la Iglesia, 5 22-32.

La breve carta a Filemón, contemporánea de Col y de Ef, anuncia a un cristiano de Colosas, convertido por Pablo, v. 19, el regreso de su esclavo fugitivo Onésimo, ganado también éste para Cristo por el Apóstol, v. 10. Esta esquela autógrafa, v. 19, arroja mucha luz sobre la delicadeza del corazón de Pablo, y la solución del problema de la esclavitud, Rm 6 15 +: aun cuando mantengan sus relaciones sociales de antaño, el dueño y el esclavo cristianos ya no deben vivir más que como dos hermanos al servicio del mismo Señor, v. 16; cf. Col 3 22 - 4 1.

Las epístolas a Timoteo y a Tito se hallan estrechamente emparentadas entre sí por el fondo, la forma y la situación histórica que suponen. Dos de ellas parecen escritas en Macedonia, una a Timoteo que se encuentra en Éfeso, 1 Tm 1 3, donde Pablo espera unirsele pronto, 3 14; 4 13, la otra a Tito, a quien ha dejado en Creta, Tt 1 5. El Apóstol espera pasar el invierno en Nicópolis (de Epiro) donde Tito deberá unirsele, Tt 3 12. Cuando es-

cribe 2 Tm, Pablo está preso en Roma, 1 8, 16s; 2 9, después de haber pasado por Tróada, 4 13, y Mileto, 4 20. Su situación es grave, 4 16; se siente próximo a su fin, 4 6-8, 18, se encuentra solo y apremia a Timoteo para que venga cuanto antes, 4 9-16, 21. A pesar de superficiales analogías, estas circunstancias no corresponden al cautiverio romano de 61-63, ni al viaje que le ha precedido. Muchos críticos han deducido de ello que estas cartas no son de Pablo: un epígono habría fingido esas indicaciones para dar apariencia histórica a escritos que querían prestigiar con la autoridad del Apóstol. Pero no hay necesidad alguna de esta hipótesis. No es seguro que Pablo haya muerto en su primer cautiverio; Hch 28 30 insinúa, por el contrario, que fue liberado. Ha podido, pues, viajar de nuevo, quizás primero a España como lo había proyectado, Rm 15 24, 28, luego al Oriente según intención también expresada, Flm 22. 1 Tm y Tt encajan perfectamente, hacia el año 65, en el curso de un viaje a través de Creta, Asia Menor, Macedonia y Grecia. Y la situación que refleja 2 Tm es la de un nuevo cautiverio, cuyo desenlace debía ser fatal esta vez; esta carta, que es como el testamento de Pablo, parece haber precedido en poco a su martirio el 67.

En estas cartas dirigidas a dos de sus más fieles discípulos, Hch 16 1 +; 2 Co 2 13 +, ofrece directrices para la organización y el régimen de las comunidades cristianas que Pablo les ha confiado. Por esta razón se las llama «pastorales» desde el siglo XVIII. Lejos de suponer como se ha pretendido, un desarrollo de la jerarquía eclesiástica posterior al tiempo de Pablo, reflejan por el contrario un estadio de evolución perfectamente probable hacia el fin de su vida. El título de «episcopo» todavía aparece prácticamente como sinónimo del de «presbítero», Tt 1 5-7, como en otro tiempo, Hch 20 17 y 28, según la fórmula primitiva de las comunidades dirigidas por colegios de Ancianos, Tt 1 5 +. Ninguna señal todavía del «obispo» monárquico tal como aparecerá en San Ignacio de Antioquía. Con todo, se está preparando esta evolución: Timoteo y Tito, delegados de Pablo, encargados de varias comunidades, sin hallarse ligados con ninguna en particular, Tt 1 5, representan ese momento en que la autoridad apostólica se halla en vías de transmisión y sucesión ante la paulatina desaparición de los apóstoles. Pronto se fijará esta autoridad en la ca-

beza del colegio presbital de cada comunidad, que será el obispo. Este estadio intermedio, que ningún falsario tenía interés en inventar, es indicio valioso de autenticidad. Nótese también que los episcopos-presbíteros no sólo son administradores de lo temporal, sino que también están encargados de modo especial, de la enseñanza y del gobierno, 1 Tm 3 2, 5; 5 17; Tt 1 7, 9: ciertamente son los antecesores de nuestros «obispos» y nuestros «presbíteros».

A algunos críticos les han parecido indignas de Pablo, tan audaz y tan original en sus exposiciones teológicas, las insistentes recomendaciones de atenerse a la «sana doctrina», 1 Tm 1 10, etc., de conservar «el depósito» de la fe, 1 Tm 6 20; 2 Tm 1 14: se explican, sin embargo, en la boca del Apóstol que se siente próximo a su fin y pone en guardia a sus jóvenes colaboradores contra las especulaciones peligrosas. Comprueba en efecto en las comunidades un afán immoderado de innovaciones que llevan al naufragio de la fe, 1 Tm 1 19. Y no se trata todavía de las doctrinas gnósticas del siglo II contra las cuales quisiera combatir un falsario cubriéndose con el nombre de Pablo. Esas «disputas y contiendas de palabras», 1 Tm 6 4, esas «fábulas y genealogías interminables», 1 Tm 1 4, esas «fábulas judaicas», Tt 1 14, esas «disputas sobre la Ley», Tt 3 9, con las cuales se mezclan prescripciones de un rígido ascetismo, 1 Tm 4 3, son indudablemente producto de aquel judaísmo helenizado y sincretista con el que Pablo tuvo que enfrentarse ya en la crisis de Colosas.

Es verdad que el lenguaje no posee en modo alguno el acento de San Pablo. El estilo es de una regularidad fácil que contrasta con el ímpetu y la riqueza cargada de las anteriores epístolas. El mismo vocabulario presenta notables divergencias. La edad avanzada del Apóstol y su condición de cautivo explicarían, al decir de algunos, esta realidad literaria; pero sólo cuatro o cinco años, como más, separan estas epístolas de Col, Ef, y Pablo no está preso cuando escribe 1 Tm, Tt. Como por otra parte, los esfuerzos por distinguir en estas epístolas esas que las auténticas y adiciones posteriores no han dado ningún resultado satisfactorio, podemos suponer, lo mismo que en Ef y en mayor escala todavía, la intervención de un discípulo-secretario al que el Apóstol habría permitido una iniciativa mayor que de ordinario. San Lucas

se halla al lado de Pablo, 2 Tm 4 11, y se ha creído reconocer, a veces, afinidades especiales entre su estilo y el de las Pastorales.

A diferencia de todos las precedentes, la autenticidad de la epístola a los Hebreos ha sido desde antiguo puesta en entredicho. Rara vez se ha impugnado su canonicidad, pero la Iglesia de Occidente se negó a atribuírsela a Pablo hasta fines del siglo IV; y si bien la de Oriente aceptó esta atribución, no lo hizo sin reservas respecto de su forma literaria (Clemente de Alejandría, Orígenes). Y es que, en realidad, el lenguaje y el estilo de este escrito son de una elegante pureza que no es propia de San Pablo. No es suya la forma de citar y utilizar el AT. Faltan el saludo y el preámbulo con que suele comenzar sus cartas. En cuanto a la doctrina, si bien tiene resonancias innegablemente paulinas, presenta una originalidad que hace difícil su atribución de una manera inmediata. En realidad, muchos críticos católicos y no católicos están de acuerdo hoy en día en reconocer que Pablo no puede ser el autor de esta epístola de la misma forma que lo es de las otras, aun cuando haya influido en su redacción, por inspiración directa o incluso indirecta, en forma suficiente para legitimar su incorporación tradicional a la colección paulina.

Pero ya no existe conformidad cuando se trata de identificar al anónimo autor. Se han propuesto toda clase de nombres, como Bernabé, Silas, Aristión, etc. El que más atención merece, sin duda, es Apolo, aquel judío alejandrino cuya elocuencia, celo apostólico y conocimiento de las Escrituras, pregona Lucas, Hch 18 24-28. Estas cualidades se reflejan, en efecto, de una manera notable en la epístola a los Hebreos, con su lenguaje y sus pensamientos de cultura alejandrina (filoniana), su apologética de gran energía oratoria, y finalmente su argumentación, enteramente basada en la interpretación del Antiguo Testamento.

El lugar y la fecha de composición, así como los destinatarios, tampoco se saben con certeza. Parece que el autor se encuentra en Italia, 13 24, y escribe antes de la ruina de Jerusalén. Habla en efecto de la liturgia del Templo como de una realidad todavía actual, 8 4s, y pone en guardia a sus lectores contra la tentación de volver a aquélla; y cuando insiste en el carácter provisional del culto

mosaico, nada dice del desastre del 70 que hubiera sido para él un argumento decisivo. Como además utiliza ciertamente las epístolas de la Cautividad, es posterior al año 63; más exactamente de las proximidades del 67, si es que en la crisis inminente que dejan entrever sus apremiantes llamamientos a una fe inquebrantable, 10 25, etc., se reconocen los síntomas de la guerra judía.

El título «a los Hebreos», aun cuando sólo data del siglo II, no deja de ser acertado. En efecto, la epístola supone lectores no sólo muy informados de la antigua Alianza, sino también convertidos del Judaísmo. Su insistencia sobre el culto y la liturgia hace pensar incluso en sacerdotes, cf. Hch 6 7. Convertidos al Cristianismo, han tenido que abandonar la Ciudad Santa y refugiarse en otras partes, quizá en alguna ciudad del litoral, como Cesarea o Antioquía. Pero este exilio les resulta duro; recuerdan con nostalgia los esplendores del culto levítico cuyos ministros eran en otro tiempo; y desengañados de su nueva fe, poco afianzada todavía y deficientemente ilustrada, y desconcertados también por las persecuciones que la fe les trae, sienten la tentación de dar marcha atrás.

La epístola a los Hebreos trata de ponerles en guardia contra la apostasia, 10 19-39. Para su abatimiento de exiliados ofrece magníficas perspectivas sobre la vida cristiana concebida como una peregrinación, un camino hacia el Reposo prometido, una marcha hacia la Patria celestial; con Cristo como guía superior a Moisés, 3 1-6, teniendo por luz aquella fe-esperanza que ha guiado ya a los Patriarcas de su raza, a los judíos del Éxodo, y a todos los santos del AT, 3 7 - 4 11; 11. A la nostalgia del antiguo sacerdocio y del antiguo culto levíticos contraponen la persona de Cristo Sacerdote según el orden de Melquisedec, superior a Aarón, 4 14 - 5 10; 7, y su sacrificio único, el único válido, que sustituye a todas las ofrendas ineficaces de la antigua Alianza, 8 1 - 10 18. Y para dar base a todo esto, prueba la dignidad excelentísima de tal Jefe y Sacerdote: Jesucristo el Hijo de Dios encarnado, rey del Universo y superior a los mismos Angeles, 1-2. Ardientes exhortaciones se entremezclan en las exposiciones teológicas, nutridas de exégesis. Los hilos de los principales temas se cruzan con una sutileza que desconcierta a nuestra lógica occidental, y la manera de utilizar los textos escriturísticos nos desorienta en

ocasiones. Pero precisamente hay en ello una lección de tipología que aclara singularmente la forma en que los primeros cristianos concibieron y comprendieron la obra de Cristo en la línea de toda la economía de la salvación. Esto,

unido a los resúmenes de altísimo valor sobre los principales artículos de la fe, hace de este escrito anónimo, donde alienta el espíritu de San Pablo, uno de los documentos esenciales de la revelación del Nuevo Testamento.

Flp 1 1
Ga 1 10
Ga 1 15
Hch 26 16-18

2 S 7 1 +
Mt 9 27 +
2 Tm 2 8
Ap 22 16

Rm 9 5 +

Hch 9 15

Hch 9 13 +

Saludo*.

¹ Pablo, siervo de Cristo Jesús, apóstol* por vocación, escogido para el Evangelio de Dios,

² que había ya prometido por medio de sus profetas en las Escrituras Sagradas,

³ acerca de su Hijo, nacido del linaje de David según la carne,

⁴ constituido* Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por su resurrección de entre los muertos*,

Jesucristo Señor nuestro, ⁵ por quien recibimos la gracia y el apostolado,

⁶ para predicar la obediencia de la fe* a gloria de su nombre entre todos los gentiles,

⁷ entre los cuales os contáis también vosotros, llamados de Jesucristo,

⁸ a todos los amados de Dios que estáis en Roma,

santos por vocación, a vosotros gracia y paz,

¹ Según un formulario usual en su tiempo, Pablo da comienzo a sus epístolas con la dirección (nombre del remitente y del destinatario, saludo) seguida de una acción de gracias y una súplica. Pero da a estas fórmulas un sentido cristiano y, sobre todo, las amplía llenándolas de contenido teológico, anunciando de ordinario los grandes temas de cada epístola. — Los temas de la presente son: gratitud de la elección divina; función de la fe en la justificación; salvación por la muerte y resurrección de Cristo; armonía de los dos Testamentos.

^{1 1} Título de origen judío que significa «enviado», cf. Jn 13 16; 2 Co 8 23; Flp 2 25; en el N. T. se aplica unas veces a los Doce discípulos elegidos por Cristo, Mt 10 2; Hch 1 26; 2 37, etc.; 1 Co 15 7; Ap 21 14, para que fueran sus testigos, Hch 1 8 +; otras veces, de una manera más amplia, a los predicadores del Evangelio, Rm 16 7; 1 Co 12 28; Ef 2 20; 3 5; 4 11. Aunque Pablo no perteneció al colegio de los Doce, su excepcional carisma de predicador de los gentiles, Hch 26 17; Rm 11 13; 1 Co 9 2; Ga 2 8; 1 Tm 2 7, hizo de él un apóstol de Cristo, Rm 1 1; 1 Co 1 1, etc., en nada inferior a los Doce, ya que como ellos, Hch 10 41, vio a Cristo resucitado, 1 Co 9 1, recibiendo de él, Rm 1 5; Ga 1 16, la misión de ser su testigo, Hch 26 16. Y aun reconociéndose como el último de los apóstoles, 1 Co 15 9, indica claramente que es igual a ellos, 1 Co 9 5; Ga 2 6-9, y no les es deudor de su Evangelio, Ga 1 1, 17, 19.

^{1 4} (a) Vulg.: «predestinado». (b) Pablo atribuye siempre la resurrección de Cristo a la acción de Dios, 1 Ts 1 10; 1 Co 6 14; 15 15; 2 Co 4 14; Ga 1 1; Rm 4 24; 10 9; Hch 2 24 +; 1 P 1 21, el cual manifiesta de esa manera su «poder», 2 Co 13 4; Rm 6 4; Flp 3 10; Col 2 12; Ef 1 19s; Hb 7 16. El Espíritu Santo es el que le ha vuelto a la vida, Rm 8 11, constituyéndole en su

EPÍSTOLA A LOS ROMANOS

de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo. 1 Co 8 6

Acción de gracias y súplica.

⁸ Ante todo, doy gracias a mi Dios por medio de Jesucristo, por todos vosotros, pues vuestra fe es alabada en todo el mundo. ⁹ Porque Dios, a quien venero* en mi espíritu* predicando el Evangelio de su Hijo, me es testigo de cuán incesantemente me acuerdo de vosotros, ¹⁰ rogándole siempre en mis oraciones, si es de su voluntad, encuentre por fin algún día ocasión favorable de llegarme hasta vosotros, ¹¹ pues ansío veros, a fin de comunicaros algún don espiritual que os fortalezca, ¹² o más bien, para sentir entre vosotros el mutuo consuelo de la común fe: la vuestra y la mía. ¹³ Pues no quiero que ignoréis, hermanos, la muchas veces que me propuse ir a vosotros —pero hasta el presente me he visto impedido— con la intención de recoger también entre vosotros algún

16 19
1 Tm 1 8

15 16

2 Co 1 23

Flp 1 8

1 Ts 2 5, 10

15 23

Hch 19 21

glorioso estado de «Kyrios», Flp 2 9-11 +; Hch 2 36 +. Rm 14 9, que merece por nuevo título, el mesiánico, su nombre eterno de «Hijo de Dios», Hch 13 33; Hb 1 1-5; 5 5. Cf. Rm 8 11 +; 9 5 +. ^{1 5} «Obediencia de la fe»: no tanto como sumisión al mensaje evangélico, sino más bien como adhesión de fe. Cf. Hch 6 7; Rm 6 16-17; 10 16; 15 18; 16 19, 26; 2 Co 10 5-6; 2 Ts 1 8; 1 P 1 22; Hb 5 9; 11 8.

^{1 9} (a) Lit.: «doy culto en mi espíritu», o «doy un culto espiritual». El ministerio apostólico es un acto de culto tributado a Dios, cf. 15 16; lo mismo que toda la vida cristiana animada por la caridad, 12 1; Flp 2 17 +; 3 3; 4 18; Hch 13 2; 2 Tm 1 3; 4 6; Hb 9 14; 12 28; 13 15; 1 P 2 5.

^{1 9} (b) En Pablo, el espíritu (*pneuma*) designa a veces la parte superior del hombre, Rm 1 9; 8 16; 1 Co 2 11; 16 18; 2 Co 2 13; 7 13; Ga 6 18; Flp 4 23; Flm 25; 2 Tm 4 22; cf. Mt 5 3; 27 50; Mc 2 8; 8 12; Lc 1 47, 80; 8 55; 23 46; Jn 4 23s; 11 33; 13 21; 19 30; Hch 7 59; 17 16; 18 25; 19 21, que se distingue de su parte inferior: la carne (1 Co 5 5; 2 Co 7 1; Col 2 5; cf. Mt 26 41 p.; 1 P 4 6; Rm 7 24), y hasta de la *psijê* (1 Ts 5 23 +; cf. Hb 4 12; Judas 19), y que, en cierto sentido, corresponde al *nus* (Rm 7 25 +; Ef 4 23). Comparar también el sentido análogo de «disposición de espíritu», 1 Co 4 21; 2 Co 12 18; Flp 1 27. Al adoptar este término con preferencia al *nus* de la filosofía griega, la tradición bíblica, cf. Gn 6 17; Is 11 2 +, alude a la correspondencia profunda que existe entre el espíritu del hombre y el Espíritu de Dios, que lo anima y dirige, Rm 5 5 +; Hch 1 8 +. Esta correspondencia es de tal naturaleza, que en varios de los textos indicados y en muchos otros, cf. Rm 12 11; 2 Co 6 6; Ef 4 3, 23; 6 18; Flp 3 3 var.; Col 1 8; Judas 19, etc. resulta difícil distinguir de cual de los espíritus se trata: del natural o del sobrenatural; del personal o del participado.

fruto, al igual que entre los demás gentiles.
¹⁴Me debo a los griegos* y a los bárbaros;
 a los sabios y a los ignorantes: ¹⁵de ahí mi

ansia* por llevaros el Evangelio también a
 vosotros, habitantes de Roma.

La salvación por la fe

1. LA JUSTIFICACIÓN

Enunciación de la tesis.

¹⁶Pues no me avergüenzo del Evangelio,
 que es una fuerza de Dios para la salva-
 ción de todo el que cree*: del judío prime-

ramente* y también del griego. ¹⁷Porque
 en él se revela la justicia* de Dios, de fe en
 fe*, como dice la Escritura: *El justo vivirá
 por la fe.*

1 16+
 Ha 24
 Ga 3 11
 Hb 10 38

A. GENTILES Y JUDIOS BAJO LA CÓLERA DE DIOS*

Los gentiles objeto de la cólera de Dios.

¹⁸En efecto, la cólera de Dios* se revela
 desde el cielo contra toda impiedad e in-
 justicia de los hombres que aprisionan la
 verdad en la injusticia; ¹⁹pues lo que de

Dios se puede conocer, está en ellos mani-
 fiesto: Dios se lo manifestó. ²⁰Porque lo
 invisible de Dios, desde la creación del
 mundo, se deja ver a la inteligencia a trav-
 és de sus obras: su poder eterno y su

Sb 13 1-9
 Si 17 8
 Hch 17 24-29
 1 Co 12 1

1 14. Los «griegos», en contraposición a los «bár-
 baros», son todos los hombres «cultos», inclu-
 yendo a los romanos (que habían adoptado la
 cultura griega); en contraposición a los «judíos»,
 son todos los gentiles, 1 16; 2 9-10; 3 9; 10 12; 1 Co
 1 22-24, etc.

1 15. Puede también traducirse: «por tanto, en
 cuanto de mí depende, estoy dispuesto a...»

1 16. (a) La fe es un acto por el cual el hombre se
 entrega a Dios: verdad y bondad, como a la única
 fuente de salvación. Tiene su fundamento en la
 veracidad de Dios y en la fidelidad a sus promesas
 (Rm 3 3s; 1 Ts 5 24; 2 Tm 2 13; Hb 10 23; 11 11) y
 en su poder para cumplirlas (Rm 4 17-21; Hb 11
 19). Después de la larga preparación del AT (Hb
 11), por fin Dios habló por medio de su Hijo (Hb 1
 1); a él hay que creer en adelante (cf. Mt 8 10+;
 Jn 3 11+), y, después de él, al «kerygma» (Rm 10
 8-17; 1 Co 1 21; 15 11, 14; cf. Hch 2 22+) del
 Evangelio (Rm 1 16; 1 Co 15 1-2; Flp 1 27; Ef 1 13)
 predicado por los apóstoles (Rm 1 5; 1 Co 3 5; cf.
 Jn 17 20), es decir, que Dios ha resucitado a Jesús
 de entre los muertos y le ha constituido Kyrios
 (Rm 4 24s; 10 9; Hch 17 31; 1 P 1 21; cf. 1 Co 15
 14, 17) para ofrecer en él la vida a todos los que
 crean en él (Rm 6 8-11; 2 Co 4 13s; EFL 19s; Col 2
 12; 1 Ts 4 14). Así, la fe en el Nombre de Jesús
 (Rm 3 26; 10 13; cf. Jn 1 12; Hch 3 16; 1 Jn 2 23),
 en Cristo (Ga 2 16; cf. Hch 24 24; 1 Jn 5 1), en el
 Señor (Rm 10 9; 1 Co 12 3; Flp 2 11; cf. Hch 16
 31), en el Hijo de Dios (Ga 2 20; cf. Jn 20 31; 1 Jn
 5 5; Hch 8 37; 9 20), es la condición indispensable
 para la salvación (Rm 10 9-13; 1 Co 1 21; Ga 3 22;
 cf. Is 7 9+; Hch 4 12; 16 31; Hb 11 6; Jn 3 15-18).
 La fe no es pura adhesión intelectual; es también
 confianza y obediencia (Rm 1 5; 6 17; 10 16; 26;
 cf. Hch 6 7) a una verdad de vida (2 Ts 2 12s), que
 compromete a todo el ser mediante la unión con
 Cristo (2 Co 13 5; Ga 2 16, 20; Ef 3 17) y le otorga
 el Espíritu (Ga 3 2, 5, 14; cf. Jn 1 12). Como no se
 apoya más que en Dios, la fe excluye toda sufici-
 encia (Rm 3 27; Ef 2 9) y se opone al régimen de
 la Ley (Rm 7 7+) y a su inútil intento (Rm 10 3;
 Flp 3 9) de merecer la justicia por las obras (Rm 3
 20, 28; 9 31s; Ga 2 16; 3 11s); ella sola procura la
 verdadera justicia, que no es otra que la justicia

salvífica de Dios (Rm aquí; 3 21-26) recibida como
 don gratuito (Rm 3 24; 4 16; 5 17; Ef 2 8; cf. Hch
 15 11). Por eso enlaza con la promesa hecha a
 Abraham (Rm 4; Ga 3 6-18) y hace posible la
 salvación para todos, incluso para los gentiles (Rm
 1 5, 16; 3 29s; 9 30; 10 11s; 16 26; Ga 3 8). Lleva
 unido el bautismo (Rm 6 4+), se expresa en una
 confesión explícita (Rm 10 10; 1 Tm 6 12) y
 fructifica mediante la caridad (Ga 5 6; cf. St 2
 14+). Oscura en esta vida (2 Co 5 7; Hb 11 1; cf.
 Jn 20 29) y acompañada de la esperanza (Rm 5
 2+), debe desarrollarse (2 Co 10 15; 1 Ts 10 3;
 2 Ts 13) en medio de la lucha y los sufrimientos (Flp
 1 29; Ef 6 16; 1 Ts 3 2-8; 2 Ts 1 4; Hb 12 2; 1 P 5
 9), la constancia (1 Co 16 13; Col 1 23; 2 5, 7) y la
 fidelidad (2 Tm 4 7; cf. 1 14; 1 Tm 6 20) hasta el
 día de la clara visión y de la posesión (1 Co 13 12;
 cf. 1 Jn 3 2).

1 16. (b) En la economía histórica de la salvación,
 los judíos tuvieron la preferencia, lo mismo para su
 gloria que para su condenación. Porque «la salva-
 ción viene de los judíos», Jn 4 22. Cf. Rm 2 9-10;
 Mt 10 5s; 15 24; Mc 7 27; Hch 13 5+.

1 17. «No una justicia «distributiva» que premia
 las obras, sino la justicia salvífica (cf. Is 56 1) de
 Dios, cf. 3 26; que cumple su promesa de salvación
 gratuitamente, 4 25+.

1 17. (b) La expresión parece tener el sentido de
 que la fe es la condición necesaria y única de esta
 revelación.

1 18. (a) Al tema de la justicia de Dios que se
 revela en el Evangelio, 1 16-17, que continúa en 3
 21s, le sigue el tema antitético de que fuera del
 Evangelio no cabe más que la «cólera de Dios», lo
 mismo sobre el mundo gentil, 1 18-32, que sobre el
 mundo judío, 2 1-3 20. Esta cólera se manifiesta
 primeramente en la multiplicación de los pecados.
 Estallará definitivamente en el Juicio final, 2 6+;
 Mt 3 7+.

1 18. (b) Ya en el AT se contraponía la cólera
 de Dios, Nm 11 1+, a su justicia, Mi 7 9; Sal 85
 5-12. También aquí está provocada por el pecado,
 2 5-8; 4 15; 9 22+; Ef 5 6; Col 3 6; cf. 1 Ts 2 16;
 Jn 3 36, de manera que Cristo libra de la cólera a
 los que creen en él y a los que Dios justifica, 5 9;
 cf. 1 Ts 1 10; 5 9.

Is 40 26-28

Ef 4 17-18

1 Co 1 19-20

Jr 2 5, 27

Gn 1 26, 27

Sal 106 20

Ex 32

Dt 4 16-18

Sb 11 15;

12 24; 13 10s

Ef 4 19

16, 27+

divinidad, de forma que son inexcusables;
²¹porque, habiendo conocido a Dios*, no
 le glorificaron como a Dios ni le dieron
 gracias, antes bien se ofuscaron en sus ra-
 zonamientos y su insensato corazón se en-
 tenebreció: ²²jactándose de sabios se vol-
 vieron estúpidos. ²³y cambiaron la gloria
 del Dios incorruptible por una representa-
 ción en forma de hombre corruptible, de
 aves, de cuadrúpedos, de reptiles.

²⁴Por eso Dios los entregó* a las ape-
 tencias de su corazón hasta una impureza
 tal que deshonraron entre sí sus cuerpos;
²⁵a ellos que cambiaron la verdad de Dios
 por la mentira, y adoraron y sirvieron a la
 criatura en vez del Creador, que es ben-
 dito por los siglos. Amén*.

²⁶Por eso los entregó Dios a pasiones
 infames; pues sus mujeres invirtieron las
 relaciones naturales por otras contra la na-
 turaleza; ²⁷igualmente los hombres, aban-
 donando el uso natural de la mujer, se
 abrasaron en deseos los unos por los
 otros, cometiendo la infamia de hombre
 con hombre, recibiendo en sí mismos el
 pago merecido de su extravío.

²⁸Y como no tuvieron a bien guardar el
 verdadero conocimiento de Dios, entregó-
 los Dios a su mente insensata*, para que
 hicieran lo que no conviene: ²⁹lentos* de
 toda injusticia, perversidad, codicia, mal-
 dad*, henchidos de envidia, de homicidio,

de contienda, de engaño, de malignidad,
 chismosos, ³⁰detractores, enemigos de
 Dios*, ultrajadores, altaneros, fanfarro-
 nes, ingeniosos para el mal, rebeldes a sus
 padres, ³¹insensatos, desleales, desamo-
 rados*, despiadados, ³²los cuales, aunque
 conocedores del veredicto de Dios que
 declara dignos de muerte a los que tales
 cosas practican, no solamente las practi-
 can, sino que aprueban a los que las comen-
 ten*.

Los judíos igualmente objeto de la cólera divina*.

²Por eso, no tienes excusa quienquiera
 que seas, tú que juzgas, pues juzgando
 a otros, a ti mismo te condenas, ya que
 obras esas mismas cosas tú que juzgas, y
 sabemos que el juicio de Dios es según
 verdad contra los que obran semejantes
 cosas. ³Y ¿te figuras, tú que juzgas a los
 que cometen tales cosas y las cometes tú
 mismo, que escaparás al juicio de Dios?
⁴O ¿desprecias, tal vez, sus riquezas de
 bondad, de paciencia y de longanimidad,
 sin reconocer que esa bondad de Dios te
 impulsa a la conversión? ⁵Por la dureza y
 la impenitencia de tu corazón vas ateso-
 rando contra ti cólera para el día de la có-
 lera y de la revelación del justo juicio de
 Dios, ⁶el cual dará a cada cual según sus
 obras*: a los que, por la perseverancia en

Sb 11 23
 2 P 3 9

Hch 7 51

So 1 14-18
 2 Ts 1 5-10

Sal 62 13
 Ez 18 21-32+
 Hb 11 6p

1 21. Conocimiento de un Dios único y personal,
 que incluye la conciencia de una obligación de
 oración y adoración.

1 24. La fórmula bíblica «Dios los entregó» su-
 brayará por tres veces cómo el error religioso
 culpable acarrea los peores desórdenes morales y
 sociales. El pecado lleva ya en sí mismo su fruto y
 su sanción: cf. Ez 23 28-29; Is 64 6; Sb 11 15-16; 12
 23-27.

—Pablo juzga y condena el mundo gentil, no
 las intenciones de las personas, de las que sólo
 Dios es juez, 2 16; 1 Co 4 5; 5 12-13, y Rm 2
 supone que más de un gentil observa la ley natural
 inscrita en su corazón, 2 14-15. Pero el hombre
 debe reconocerse pecador.

1 25. La palabra hebrea *Amen*, heredada del
 AT, cf. Sal 41 14+, se introduce en el uso de la
 Iglesia cristiana, 9 5; 11 36; 1 Co 14 16; Ap 1 6-7;
 22 20-21, etc. Empleada ya por Jesús, Mt 5 18+,
 pronto se le atribuyó como nombre propio, a título
 de testigo verdadero de las promesas de Dios, 2 Co
 1 20; Ap 1 2, 5+; 3 14.

1 28. Juego de palabras: «como no tuvieron a
 bien» (e. d.: no juzgaron bien)... les entregó a una
 mente insensata (e. d.: sin discernimiento). El
 sentido es que, por un uso inadecuado de la razón
 religiosa (v. 21), recibieron en castigo el ofusca-
 miento del juicio moral (v. 32).

1 29. (a) Pablo se inspira aquí y en otros pasajes
 en listas de vicios que circulaban en la literatura
 contemporánea, gentil y sobre todo judía: 13 13;
 1 Co 5 10-11; 6 9-10; 2 Co 12 20; Ga 5 19-21; Ef 4 31;
 5 3-5; Col 3 5-8; 1 Tm 1 9-10; 6 4; 2 Tm 3 2-5; Tt 3
 3. Cf. también Mt 15 19p; 1 P 4 3; Ap 21 8; 22 15.
 1 29. (b) Adic.: «forjaron bien».

1 30. Otra traducción: «odiados por Dios», pero
 cf. 5 10; 8 7.

1 31. Adic. (Vulg.): «implacables», cf. 2 Tm 3 3.
 1 32. La tradición latina ha leído: «Conociendo
 que Dios es justo, no comprendieron que los que
 tales cosas hacen son dignos de muerte; y no sólo
 sus autores, sino también los que los aprueban».

2. Pablo se dirige ahora al judío, primero táci-
 tamente, vv. 1-16, luego abiertamente, 2 17-3 20.
 Haciéndose censor de los demás, no por eso
 quedará él a salvo, si obra como ellos, vv. 1-5;
 17-24. Ni la Ley, vv. 12-16, ni la circuncisión, vv.
 25-29, ni el depósito de las Escrituras, 3 1-8,
 podrían dispensarle de la rectitud interior. Judíos y
 gentiles deberán responder igualmente ante el tri-
 bunal de Dios, 2 6-11; de hecho, ambos se hallan
 igualmente sometidos al pecado, 3 9-20.

2 6. El «Día de Yahveh» anunciado por los
 profetas como día de cólera y de salvación, Am 5
 18+, tendrá su plena realización escatológica en el
 «Día del Señor», en la venida gloriosa de Cristo,
 1 Co 1 8+. En ese «día del Juicio» (cf. Mt 10 15; 11
 12, 24; 12 36; 2 P 2 9; 3 7; 1 Jn 4 17), los muertos
 resucitarán, 1 Ts 4 13-18; 1 Co 15 12-23, 51s, y
 todos los hombres comparecerán ante el tribunal de
 Dios, Rm 14 10, y de Cristo, 2 Co 5 10; cf. Mt 25
 31s. Juicio inevitable, Rm 2 3; Ga 5 10; 1 Ts 5 3, e
 imparcial, v. 11; Col 3 25; cf. 1 P 1 17, que sólo a
 Dios pertenece, Rm 12 19; 14 10; 1 Co 4 5; cf. Mt 7
 1p. Dios, por su Cristo, v. 16; 2 Tm 4 1; cf. Jn 5
 22; Hch 17 31, juzgará a los vivos y a los muertos,
 2 Tm 4 1; cf. Hch 10 42; 1 P 4 5. El, que escruta
 los corazones, v. 16; Jr 11 20+; 1 Co 4 5; cf. Ap 2
 23, y prueba por el fuego, 1 Co 3 13-15, dará a

el bien busquen gloria, honor e inmortalidad: vida eterna; ⁸mas a los rebeldes, indóciles a la verdad y dóciles a la injusticia: cólera e indignación. ⁹Tribulación y angustia sobre toda alma humana que obre el mal: del judío primeramente y también del griego; ¹⁰en cambio, gloria, honor y paz a todo el que obre el bien; al judío primeramente y también al griego; ¹¹que no hay acepción de personas en Dios.

A pesar de la Ley.

¹²Pues cuantos sin ley pecaron, sin ley también perecerán; y cuantos pecaron bajo la ley, por la ley serán juzgados; ¹³que no son justos delante de Dios los que oyen la ley, sino los que la cumplen: éstos serán justificados. ¹⁴En efecto, cuando los gentiles, que no tienen ley, cumplen naturalmente las prescripciones de la ley, sin tener ley, para sí mismos son ley; ¹⁵como quienes muestran tener la realidad de esa ley escrita en su corazón, atestiguándolo su conciencia, y los juicios contrapuestos* de condenación o alabanza... ¹⁶en el día* en que Dios juzgará las acciones secretas de los hombres, según mi Evangelio, por Cristo Jesús.

¹⁷Pero si tú, que te dices judío y descansas en la ley; que te glorias en Dios; ¹⁸que conoces su voluntad; que disciernes lo mejor, amaestrado por la ley, ¹⁹y te jactas de ser guía de ciegos, juez de los que andan en tinieblas, ²⁰educador de ignorantes, maestro de niños, porque posees en la ley la expresión misma de la ciencia y de la verdad... ²¹pues bien, tú que instruyes a los otros ¡a ti mismo no te instruyes! Predicas: ¡no robar!, y ¡robas! ²²Prohíbes el adulterio, y ¡adulteras! Aborreces los ídolos, y ¡saqueas sus templos! ²³Tú que te glorias en la ley, transgrediéndola deshonras a

Dios. ²⁴Porque, como dice la Escritura, *el nombre de Dios, por vuestra causa, es blasfemado entre las naciones.*

A pesar de la circuncisión.

²⁵Pues la circuncisión, en verdad, es útil si cumples la ley; pero si eres un transgresor de la ley, tu circuncisión se vuelve incircuncisión. ²⁶Mas si el incircunciso guarda las prescripciones de la ley ¿no se tendrá su incircuncisión como circuncisión? ²⁷Y el que, siendo físicamente incircunciso, cumple la ley, te juzgará a ti, que con la letra y la circuncisión eres transgresor de la ley. ²⁸Pues no está en el exterior el ser judío, ni es circuncisión la externa, la de la carne. ²⁹El verdadero judío lo es en el interior, y la verdadera circuncisión, la del corazón, según el espíritu y no según la letra. Ese es quien recibe de Dios la gloria y no de los hombres.

A pesar de las promesas de Dios.

3 ¿Cuál es, pues, la ventaja del judío? ¿Cuál la utilidad de la circuncisión? ²Grande, de todas maneras. Ante todo, a ellos les fueron confiados los oráculos de Dios. ³Pues ¿qué? Si algunos de ellos fueron infieles ¿frustrará, por ventura, su infidelidad la fidelidad de Dios? ⁴De ningún modo! Dios tiene que ser veraz y *todo hombre mentiroso*, como dice la Escritura: *Para que seas justificado en tus palabras y triunfes al ser juzgado.* ⁵Pero si nuestra injusticia realza la justicia de Dios*, ¿qué diremos? ¿Será acaso injusto Dios al descargar su cólera? (Hablo en términos humanos.) ⁶De ningún modo! Si no, ¿cómo juzgará Dios al mundo? ⁷Pero* si con mi mentira sale ganando la verdad de Dios para gloria suya ¿por qué razón soy también yo todavía juzgado como pe-

de unos hombres sobre otros.

² 16. Anacoluto: el v. 16 sigue gramaticalmente al v. 13. Otra traducción: «en aquel tribunal en que Dios juzga...», cf. 1 Co 4 3.

³ 1 Un último refugio le queda al judío: en virtud de las promesas de Dios, Israel es el pueblo elegido; ¿cómo declararlo fuera del camino de salvación? San Pablo no da aquí más que una respuesta breve a la objeción que refutará ampliamente en los caps. 9-11: la infidelidad de los hombres no puede hacer vanas las promesas de Dios; aun el hecho de que la infidelidad les dé un mayor realce no podría preservar de la ira divina al pecador (v. 6) y menos aún absolverlo de su pecado (v. 8). El diálogo parece un eco de las discusiones de Pablo en las sinagogas.

³ 5 La argumentación descansa sobre el siguiente paralelismo: fidelidad, verdad, (veracidad), justicia-infidelidad, mentira, injusticia.

³ 7 Var.: «En efecto.»

Is 52 5
Ez 36 20-22
St 2 7
2 P 2 2

1 Co 7 19
Ga 5 3
Jr 9 24-25

Mt 12 41

Ef 2 1
Flp 3
Jr 4 4
Rm 7
2 Co 3

9 4-5
Sal 89 31-38
2 Tm 2 13

Sal 116 11
Sal 51 6

Jb 34 12, 17
Rm 1 18+

9 19+
6 1, 15

cador? ⁸Y ¿por qué no hacer el mal para que venga el bien, como algunos calumniosamente nos acusan que decimos*? Esos tales tienen merecida su condena-ción.

Todos pecadores.

⁹Entonces ¿qué? ¿Llevamos ventaja*? ¿De ningún modo! ¹⁰Pues ya demostramos que tanto judíos como griegos están todos bajo el pecado, como dice la Escritura:

11 32
Sal 14 1-3
No hay quien sea justo, ni siquiera uno solo.

¹¹No hay un sensato,

no hay quien busque a Dios.

¹²Todos se desviaron, a una se corrompieron;

no hay quien obre el bien, no hay siquiera uno.

¹³Sepulcro abierto es su garganta, Sal 5 10

con su lengua urden engaños.

Veneno de áspides bajo sus labios; Sal 140 4

maldición y amargura rebosa su boca. Sal 10 7

Ligeros sus pies para derramar sangre; Is 59 7-8

ruina y miseria son sus caminos.

¹⁷El camino de la paz no lo conocieron,

¹⁸no hay temor de Dios ante sus ojos. Sal 36 2

¹⁹Ahora bien, sabemos que cuanto dice

la ley* lo dice para los que están bajo la

ley, para que toda boca enmudezca y el

mundo entero se reconozca reo ante Dios, Ga 3 22

²⁰ya que *nadie será justificado ante él* por

las obras de la ley*, pues la ley no da sino

el conocimiento del pecado. Rm 7 7

B. LA JUSTICIA DE DIOS Y LA FE

Revelación de la justicia de Dios.

²¹Pero ahora, independientemente de la ley, la justicia de Dios se ha manifestado, atestiguada por la ley y los profetas. ²²Justicia de Dios por la fe en Jesucristo, para todos los que creen —pues no hay diferencia alguna; ²³todos pecaron y están privados de la gloria de Dios— ²⁴y son justificados por el don de su gracia, en virtud de la redención realizada* en Cristo

Jesús, ²⁵a quien exhibió* Dios como instrumento de propiciación* por su propia sangre, mediante la fe, para mostrar su justicia, habiendo pasado por alto los pecados* cometidos anteriormente, ²⁶en el tiempo de la paciencia de Dios; en orden a mostrar su justicia en el tiempo presente*, para ser él justo* y justificador del que cree en Jesús.

1 Jn 2 2;
4 10
Hch 17 30

Is 53 11

³ 8 Interpretando abusivamente afirmaciones como las de Ga 3 22; Rm 5 20; cf. 6 1, 15.

³ 9 Traducción discutida; otros entienden: «¿Pretendemos excusarnos?», o bien «¿Somos inferiores (a los gentiles)?»

³ 19 La «Ley» designa aquí a todo el AT, cf. 1 Co 14 34; etc.

³ 20 Según el Sal 143, el hombre no podrá ser absuelto si Dios le juzga según sus obras: por eso, se apela a otro principio de justificación, la «fidelidad» de Dios a las promesas de salvación hechas a su pueblo, 1 Co 1 9+, es decir, su justicia. Pablo va a declarar precisamente que esta justicia se ha manifestado en Jesucristo, v. 22. La Ley como norma de vida exterior no tiene en el plan divino la función de borrar el pecado, sino la de manifestarlo a la conciencia del hombre pecador, cf. 1 16+; 7 7+.

³ 23 La gloria, en sentido bíblico, Ex 24 16+: presencia de Dios que se comunica al hombre de modo cada vez más íntimo, el bien más excelente de los tiempos mesiánicos, cf. Sal 85 10; Is 40 5, etc.

³ 24 Yahveh había «rescatado» a Israel liberándolo del cautiverio de Egipto para hacer de él un pueblo que le perteneciera como herencia suya, Dt 7 6+. Al anunciar la «redención» del cautiverio de Babilonia, Is 41 14+, los profetas habían dejado entrever una liberación más profunda y más universal, mediante el perdón de los pecados, Is 44 22; cf. Sal 130 8; 49 8-9. Esta redención mesiánica se ha cumplido en Cristo, 1 Co 1 30; cf. Lc 1 68; 2 38. Dios Padre, por Cristo —o el mismo Cristo— ha «liberado» al nuevo Israel de la servidumbre de la Ley, Ga 3 13; 4 5, y del pecado, Col 1 14; Ef 1

7; Hb 9 15, adquiriéndolo. Hch 20 28, apropiándose, Tt 2 14, comprándolo, Ga 3 13; 4 5; 1 Co 6 20; 7 23; cf. 2 P 2 1. El precio de este rescate y de esta adquisición ha sido la sangre de Cristo, Hch 20 28; Ef 1 7; Hb 9 12; 1 P 1 18s; Ap 1 5 9. Esta redención, iniciada en el Calvario y garantizada ya por las arras del Espíritu, Ef 1 14; 4 30, sólo concluirá en la Parusía, Lc 21 28, con la liberación de la muerte mediante la resurrección de los cuerpos, Rm 8 23.

³ 25 (a) Otra traducción: «destinado a ser».

³ 25 (b) Lit. «propiciatorio», Ex 25 17+; cf. Hb 9 5. En el gran día de la Expiación, Lv 16 1+, el propiciatorio recibía la aspersión de sangre, Lv 16 15. La sangre de Cristo ha llevado a cabo realmente la purificación del pecado que aquel rito no podía sino prefigurar. Cf. también la sangre de la Alianza, Ex 24 8+; Mt 26 28+.

³ 25 (c) Este cuasi perdón, una especie de no imputación (*parensis*), no tenía sentido más que en orden al perdón definitivo, destrucción total del pecado por la justificación del hombre. —Otra traducción: «en orden a perdonar los pecados».

³ 26 (a) Ese «tiempo presente» es el «tiempo fijado» por Dios en su plan de salvación, Hch 1 7+, para la obra redentora de Cristo, Rm 5 6; 11 30; 1 Tm 2 6; Tt 1 3, que se produce en la «plenitud de los tiempos». Ga 4 4+, es una vez para siempre, Hb 7 27+, y abre la era escatológica. Cf. Mt 4 17p; 16 3p; Lc 4 13; 19 44; 21 8; Jn 7 6, 8.

³ 26 (b) Es decir, ejercitar su justicia (salvífica, cf. 1 17+), conforme a sus promesas, justificando al hombre.

cada uno según sus obras. 1 Co 3 8, 13-15; 2 Co 5 10; 11 15; Ef 6 8; cf. Mt 16 27; 1 P 1 17; Ap 2 23; 20 12; 22 12. Se recogerá lo que se ha sembrado, Ga 6 7-9; cf. Mt 13 39; Ap 14 15. Cólera y perdición, Rm 9 22, para las Fuerzas del Mal, 1 Co 15 24-26; 2 Ts 2 8, y para los impíos, 2 Ts 1 7-10; cf. Mt 13 41; Ef 5 6; 2 P 3 7; Ap 6 17; 11 18. Para los elegidos que hayan obrado el bien, liberación, Ef 4 30; cf. Rm 8 23, alivio. Hch 3 20; cf. 2 Ts 1 7; Hb 4 5-11, recompensa, cf. Mt 5 12; Ap 11 18, salvación, 1 P 1 5, exaltación, 1 P 5 6, alabanza, 1 Co 4 5; y gloria, Rm 8 18s; 1 Co 15 43; Col 3 4; cf. Mt 13 43.

² 14 Es decir, obran según su conciencia, 1 Co 4 4+, sin la ayuda de una Ley positivamente revelada. La Ley no es principio de salvación, ni siquiera para el judío, sino un guía. En este sentido, puede suplirla la ley natural, inscrita en el corazón de todo hombre.

² 15 O también: «los juicios mutuos», es decir:

Fe y Justificación.

²⁷¿Dónde está, entonces, el derecho a gloriarse*? Queda eliminado. ¿Por qué ley? ¿Por la de las obras? No. Por la ley de la fe*. ²⁸Porque pensamos que el hombre es justificado por la fe, sin las obras de la ley. ²⁹¿Acaso Dios lo es únicamente de los

judíos y no también de los gentiles? ¡Sí, por cierto!, también de los gentiles; ³⁰porque no hay más que un solo Dios, que justificará a los circuncisos en virtud de la fe y a los incircuncisos por medio de la fe. ³¹Entonces ¿por la fe privamos a la ley de su valor? ¡De ningún modo! Más bien, la consolidamos*.

C. EL EJEMPLO DE ABRAHAM

Abraham, justificado por su fe.

⁴¿Qué diremos, pues, de Abraham*, nuestro padre según la carne*? ²Si Abraham obtuvo la justicia por las obras, tiene de qué gloriarse*, mas no delante de Dios. ³En efecto, ¿qué dice la Escritura? *Creyó Abraham en Dios y le fue reputado como justicia**. ⁴Al que trabaja no se le cuenta el salario como favor sino como deuda; ⁵en cambio, al que, sin trabajar, cree en aquel que justifica al impío, su fe se le reputa como justicia. ⁶Como también David proclamaba bienaventurado al hombre a quien Dios imputa la justicia independientemente de las obras:

“Bienaventurados aquellos cuyas maldades fueron perdonadas, y cubiertos sus pecados.”

“Dichoso el hombre a quien el Señor no imputa culpa alguna.”

Independientemente de la circuncisión.

⁹Entonces, ¿esta dicha recae sólo sobre los circuncisos o también sobre los incircuncisos? Decimos, en efecto, que *la fe de Abraham le fue reputada como justicia*.

³ 27 (a) La palabra griega señala con precisión la actitud del hombre que se envanace de sus obras, se apoya en ellas y tiene la pretensión de realizar su destino sobrenatural con sus propias fuerzas. Actitud censurable, porque no se conquista la justicia, sino que se la recibe como don. Y el acto de fe, mas que cualquier otro acto, excluye toda suficiencia, porque el hombre demuestra en ese acto de fe su radical insuficiencia.

³ 27 (b) Es decir, por una ley que consiste en creer. Pablo contrapone la Ley «escrita en tablas de piedra», 2 Co 3, 3, y la fe, 1. 16+, ley interior grabada en el corazón, cf. Jr 31 33, «que actúa por caridad», Ga 5, 6, y que es la «ley del Espíritu», 8, 2.

³ 31 Lit.: «establecemos (la) Ley»: únicamente la fe, que obra por caridad, Ga 5, 6, permite a la Ley alcanzar la meta que se ha propuesto, es decir, la justicia y la santidad del hombre, cf. 7, 7+.

⁴ 1 (a) Var. (Vulg.): «Qué diremos, pues, que consiguió Abraham».

⁴ 1 (b) La vuelta a un mismo tema, la paternidad de Abraham, vv. 1, 12, 16-18, señala las etapas de la argumentación.

⁴ 2 La tradición judía había hecho de Abraham el tipo de la justificación por las obras, recalando sobre todo su fidelidad y su constancia en las pruebas, Sb 10, 5; Sl 44 20s; 1 M 2, 52 (y sobre todo *Jubileos*, 11-12; 16 19s, etc.), cf. también St 2

¹⁰ Y ¿cómo le fue reputada? ¿siendo él circunciso o antes de serlo? No siendo circunciso, sino antes; ¹¹y recibió la señal de la circuncisión como sello* de la justicia de la fe* que poseía siendo incircunciso. Así se convertía en padre de todos los creyentes incircuncisos, a fin de que la justicia les fuera igualmente imputada; ¹²y en padre también de los circuncisos que no se contentan con la circuncisión, sino que siguen además las huellas de la fe que tuvo nuestro padre Abraham antes de la circuncisión.

Independientemente de la Ley.

¹³En efecto, no por la ley, sino por la justicia de la fe fue hecha a Abraham y su posteridad la promesa de ser heredero del mundo. ¹⁴Porque si son herederos los de la ley, la fe carece de objeto, y la promesa queda abolida; ¹⁵porque la ley produce la cólera; por el contrario*, donde no hay ley, no hay transgresión. ¹⁶Por eso depende de la fe, para ser favor gratuito, a fin de que la Promesa quede asegurada para toda la posteridad, no tan sólo para

22+, ver 2 14+. Pero Pablo se remonta a la fe de Abraham, Gn 12 1+ y 15 6+, como al principio mismo de su justicia y de sus obras. Cf. Hb 11 8s.

⁴ 3 Gramaticalmente son posibles diversas interpretaciones: en virtud de la fe, Dios considera justo a Abraham, sin que lo sea realmente; o bien: en virtud de esta misma fe, Dios confiere gratuitamente a Abraham una justicia que éste no tenía cuando creía; o finalmente: a los ojos de Dios, y por lo tanto, verdaderamente, la fe se confunde concretamente con la justicia. Pero el conjunto de la doctrina paulina excluye la primera interpretación; parece excluir también la segunda, y concuerda perfectamente con la tercera.

⁴ 11 (a) La misma palabra *sfragis* sirvió muy pronto para designar por analogía el bautismo cristiano, sacramento de la fe, 2 Co 1 22; Ef 1 13; 4 30; cf. Jn 6 27+; Ap 7 2-8; 9 4.

⁴ 11 (b) Es decir, «por una justicia que consiste en creer» (con fe viva), cf. 1 17+; 3 27+. La herencia no se concede para premiar la fidelidad a las cláusulas de un contrato (a una ley), sino en cumplimiento de la promesa. Como las promesas, Gn 12 1+, habían sido ofrecidas a la fe, su realización sólo puede ser captada y recibida por la fe en la persona y la obra de Jesús Salvador; Jn 8 56; Hch 2 39; Rm 9 4-8; 15 8; Ga 3 14-19; Ef 1 13-14; 2 12; 3 6; Hb 11 9-10, 13, etc.

⁴ 15 Var.: «porque».

los de la ley, sino también para los de la fe de Abraham, padre de todos nosotros. ¹⁷como dice la Escritura: *Te he constituido padre de muchas naciones*; padre nuestro delante de Aquel a quien creyó, de Dios que da la vida a los muertos y llama a las cosas que no son para que sean*.

La fe de Abraham y la del cristiano.

¹⁸El cual, esperando contra toda esperanza, creyó y fue hecho *padre de muchas naciones* según le había sido dicho: *Así será tu posteridad*. ¹⁹No vaciló en su fe al considerar su cuerpo ya sin vigor* —tenía unos cien años— y el seno de Sara, igual-

mente estéril. ²⁰Por el contrario, ante la promesa divina, no cedió a la duda con incredulidad; más bien, fortalecido* en su fe, dio gloria a Dios, ²¹con el pleno convencimiento de que poderoso es Dios para cumplir lo prometido. ²²Por eso *le fue reputado como justicia*.

²³Y la Escritura no dice solamente por él que *le fue reputado*, sino también por nosotros. ²⁴a quienes ha de ser imputada la fe, a nosotros que creemos en Aquel que resucitó de entre los muertos a Jesús Señor nuestro, ²⁵quien fue entregado por nuestros pecados, y fue resucitado para nuestra justificación*.

2. LA SALVACIÓN

La justificación, prenda de la salvación*.

⁵ Habiendo, pues, recibido de la fe nuestra justificación, estamos* en paz con Dios, por nuestro Señor Jesucristo, ²por quien hemos obtenido también, mediante la fe, el acceso a esta gracia* en la cual nos hallamos, y nos gloriamos en la esperanza* de la gloria de Dios. ³Más aún; nos

gloriamos hasta en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación engendra la paciencia; ⁴la paciencia, virtud probada; la virtud probada, esperanza, ⁵y la esperanza no falla, porque el amor de Dios* ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado*. ⁶En efecto, cuando todavía estábamos sin

⁴ 17 Como en el día del «fiat» creador. La mención de los divinos atributos, especialmente de la omnipotencia divina, prepara la alusión del v. 24 a la resurrección de Cristo.

⁴ 19 El texto recibido y Vulg.: «No desfalleció en su fe ni tuvo en cuenta su cuerpo ya muerto».

⁴ 20 La fe es omnipotente, Mc 9 23. Permite a Dios mostrar en nosotros su propio poder, cf. 2 Co 12 9-10.

⁴ 25 La justicia, en efecto, es una primera participación de la vida de Cristo resucitado, 6 4; 8 10, etc.; Pablo nunca separa la muerte de Jesús de su resurrección. En el AT, Dios justifica juzgando. Sal 9 9. En el NT, será «juez» en el último día, 2 6; «justifica» por medio de Cristo, 3 24, es decir, confiere el don de la justicia teniendo únicamente en consideración la fe, 1 17+, y no las obras de la Ley, 3 27+; 7 7+.

⁵ Tema de la segunda parte, 5-11: el cristiano justificado, cf. 1-4, halla en el amor de Dios y el don del Espíritu la garantía de su salvación. Se volverá sobre este tema en el cap. 8 tras la exposición por antítesis de 5 12-7 25.

⁵ 1 Var.: «estemos».

⁵ 2 (a) El favor de vivir en la amistad divina, el «estado de gracia».

⁵ 2 (b) La esperanza cristiana es la espera de los bienes escatológicos: la resurrección del cuerpo, Rm 8 18-23; 1 Ts 4 13s; cf. Hch 2 26; 23 6; 24 15; 26 6-8; 28 20, la herencia de los santos, Ef 1 18s; cf. Hb 6 11s; 1 P 1 3s, la vida eterna, Tt 1 2; cf. 1 Co 15 19, la gloria, Rm 5 2; 2 Co 3 7-12; Ef 1 18; Col 1 27; Tt 2 13, la visión de Dios, 1 Jn 3 2s, en una palabra, la salvación, 1 Ts 5 8; cf. 1 P 1 3-5, propia y de los demás, 2 Co 1 6s; 1 Ts 2 19. Designa primero la virtud que espera esos bienes, pero puede a veces significar esos mismos bienes celestes, Ga 5 5; Col 1 5; Tt 2 13; Hb 6 18. Confiada antes a Israel, Ef 1 11-12; cf. Jn 5 45; Rm 4 18, con exclusión de los paganos, Ef 2 12; cf. 1 Ts 4 13, preparaba en él una mejor esperanza, Hb 7 19; que hoy se ofrece aun a los paganos, Ef 1 18;

Col 1 27; cf. Mt 12 21; Rm 15 12, en el misterio de Cristo, Rm 16 25+. Se funda en Dios, 1 Tm 5 5; 6 17; 1 P 1 21; 3 5, en su amor, 2 Ts 2 16, en su llamada, 1 P 1 13-15; cf. Ef 1 18; 4 4, en su poder, Rm 4 17-21, en su veracidad, Tt 1 2; Hb 6 18, y en su fidelidad, Hb 10 23, en mantener sus promesas formuladas en las Escrituras, Rm 15 4, y en el Evangelio, Col 1 23, y realizadas en la persona de Cristo, 1 Tm 1 1; 1 P 1 3, 21. No puede por lo mismo fallar, Rm 5 5. Dirigida esencialmente hacia bienes invisibles, Rm 8 24; Hb 11 1, se apoya en la fe, Rm 4 18; 5 1s; 15 13; Ga 5 5; Hb 6 11s; 1 P 1 21, y se nutre de la caridad, Rm 5 5; 1 Co 13 7, las otras dos virtudes teológicas con las que mantiene estrecha unión, 1 Co 13 13+. El Espíritu Santo, el don escatológico por excelencia poseído ya parcialmente, Rm 5 5+; Hch 1 8+, es su fuente privilegiada, Ga 5 5, que la ilumina, Ef 1 17s, la fortalece, Rm 15 13, le hace orar, Rm 8 25-27, y realiza por ella la unidad del Cuerpo, Ef 4 4. Fundada en la justificación por la fe en Cristo, Rm 5 1s; cf. Ga 5 5, ofrece plena seguridad, 2 Co 3 12; Hb 3 6, consuelo, 2 Ts 2 16; Hb 6 18, alegría, Rm 12 12; 15 13; 1 Ts 2 19, y ufanía, Rm 5 2; 1 Ts 2 19; Hb 3 6; no se deja abatir por los sufrimientos del presente, que cuentan poco en comparación de la gloria prometida, Rm 8 18, sino que por el contrario los soporta con una «paciencia», Rm 8 25; 12 12; 15 4; 1 Ts 1 3; cf. 1 Co 13 7, que la purifica, Rm 5 4, y la afianza, 2 Co 1 7.

⁵ 5 (a) El amor con que Dios nos ama, y del que el Espíritu Santo es prenda y, por su presencia activa en nosotros, testigo: cf. 8 15 y Ga 4 6. Por él nos dirigimos a Dios como un hijo a su Padre: el amor es recíproco. Por él también amamos a nuestros hermanos con el mismo amor con que el Padre ama al Hijo y a nosotros (cf. Jn 17 26).

⁵ 5 (b) El Espíritu Santo de la promesa, Ef 1 13; Ga 3 14; Hch 2 33+, que caracteriza la nueva alianza en oposición a la antigua, Rm 2 29; 7 6; 2 Co 3 6; cf. Ga 3 3; 4 29; Ez 36 27+, no es solamente una manifestación exterior de poder

Hb 11 1s
Mc 9 23

Jr 32 17
Lc 1 37

1 Co 10 6+
1 P 1 21

14+

1s 53 6

2 Co 12 9-10
St 1 2-4
1 P 4 13-14
Ap 1 9
1 Co 13 13+

Rm 8 4-16
Ga 4 4-6

Rm 3 26+ fuerzas, en el tiempo señalado, Cristo murió por los impíos; ⁷—en verdad, apenas habrá quien muera por un justo; por un hombre de bien tal vez se atrevería uno a morir—; ⁸mas la prueba de que Dios nos ama es que Cristo, siendo nosotros todavía pecadores, murió por nosotros. ⁹Con cuánta más razón, pues, justificados ahora por su sangre, seremos por él salvos de la

cólera! ¹⁰Si cuando éramos enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo; ¡con cuánta más razón, estando ya reconciliados, seremos salvos por su vida! ¹¹Y no solamente eso, sino que también nos gloriamos en Dios, por nuestro Señor Jesucristo, por quien hemos obtenido ahora la reconciliación.

1 Ts 1 10

2 Co 5 18-2

77+
Ga 3 19

11 32

A. LIBERACION DEL PECADO, DE LA MUERTE Y DE LA LEY

Adán y Jesucristo*.

¹²Por tanto, como por un solo hombre *entró el pecado en el mundo* y por el pecado la muerte* y así la muerte alcanzó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron*; ¹³—porque, hasta la ley, había pecado en el mundo, pero el pecado no se imputa no habiendo ley; ¹⁴con todo, reinó la muerte desde Adán hasta Moisés aun sobre aquellos que no pecaron con una transgresión semejante a la de Adán, el cual es figura* del que había de venir...

¹⁵Pero con el don no sucede como con el delito. Si por el delito de uno solo murieron todos*; cuánto más la gracia de Dios y el don otorgado por la gracia de un solo hombre Jesucristo, se han desbordado so-

bre todos! ¹⁶Y no sucede con el don como con las consecuencias del pecado de uno solo; porque la sentencia, partiendo de uno solo, lleva a la condenación, mas la obra de la gracia, partiendo de muchos delitos, se resuelve en justificación. ¹⁷En efecto, si por el delito de uno solo reinó la muerte por un solo hombre ¡con cuánta más razón los que reciben en abundancia la gracia y el don de la justicia, reinarán en la vida por uno solo, por Jesucristo!

¹⁸Así pues, como el delito de uno solo atrajo sobre todos los hombres la condenación, así también la obra de justicia de uno solo procura toda la justificación que da la vida. ¹⁹En efecto, así como por la desobediencia de un solo hombre, todos

1s 53 11

taumatúrgico y carismático. Hch 1 8+; es sobre todo un principio interior de vida nueva que Dios da. 1 Ts 4 8, etc.; cf. Lc 11 13; Jn 3 34; 14 16s; Hch 1 5; 2 38; etc.; 1 Jn 3 24, envía, Ga 4 6; cf. Lc 24 49; 1 Jn 12 6; 1 P 1 12, suministra, Ga 3 5; Flp 1 19; derrama, Rm aquí; Tt 3 5s; cf. Hch 2 33. Recibido por la fe, Ga 3 2, 14; cf. Jn 7 38s; Hch 11 17, y el bautismo. 1 Co 6 11; Tt 3 5; cf. Jn 3 5; Hch 2 38; 19 2-6, habita en el cristiano, Rm 8 9; 1 Co 3 16; 2 Tm 1 14; cf. St 4 5, en su espíritu, Rm 8 16; cf. Rm 1 9+, y aun en su cuerpo, 1 Co 6 19. Este Espíritu, que es el Espíritu de Cristo/Rm 8 9; Flp 1 19; Ga 4 6; cf. 2 Co 3 17; Hch 16 7; Jn 14 26; 15 26; 16 7, 14, hace hijo de Dios al cristiano, Rm 8 14-16; Ga 4 6s, y hace habitar a Cristo en su corazón, Ef 3 16. Es para el cristiano (como para el mismo Cristo, Rm 1 4+) principio de resurrección, Rm 8 11+, por un don escatológico que desde ahora le marca como con sello, 2 Co 1 22; Ef 1 13; 4 30, y se encuentra en él a título de arras, 2 Co 1 22; 5 5; Ef 1 14, y de primicias, Rm 8 23. Sustituyendo al principio malo de la Carne, Rm 7 5+, se hace en el hombre principio de fe, 1 Co 12 3; 2 Co 4 13; cf. 1 Jn 4 2s, de conocimiento sobrenatural, 1 Co 2 10-16; 7 40; 12 8s; 14 2s; Ef 1 17; 3 16, 18; Col 1 9; cf. Jn 14 26+, de amor, Rm 5 5; 15 30; Col 1 8, de santificación, Rm 15 16; 1 Co 6 11; 2 Ts 2 13; cf. 1 P 1 2, de conducta moral, Rm 8 4-9, 13; Ga 5 16-25, de intrepidez apostólica, Flp 1 19; 2 Tm 1 7s; cf. Hch 1 8+, de esperanza, Rm 13 13; Ga 5 5; Ef 4 4, y de oración, Rm 8 26s; cf. St 4 3, 5; Judas 20. No hay que extinguirlo, 1 Ts 5 19, ni contristarlos, Ef 4 30. Uniéndonos con Cristo. 1 Co 6 17, realiza la unidad de su Cuerpo, 1 Co 12 13; Ef 2 16, 18; 4 4.

5 12 (a) El pecado habita en el hombre, Rm 7

14-24; mas como la muerte, castigo del pecado, ha entrado en el mundo a consecuencia del pecado de Adán, Sb 2 24. Pablo deduce que el mismo pecado ha entrado en la humanidad por medio de esta falta inicial; es la doctrina del Pecado Original que interesa aquí al Apóstol por el paralelismo que le ofrece entre la obra nefasta del primer Adán y la reparación sobreabundante del último Adán, vv. 15-19; 1 Co 15 21s, 25. Si Cristo salva a la humanidad, lo hace como nueva cabeza de linaje, Imagen según la cual restaura Dios su creación, Rm 8 29+; 2 Co 5 17+.

5 12 (b) El pecado separa al hombre de Dios. Esta separación es la «muerte»: muerte espiritual y «eterna» cuya señal es la muerte física, cf. Sb 1 13+; 2 24; Hb 6 1+.

5 12 (c) Sentido discutido. O por una participación en el pecado de Adán: «todos pecaron en Adán»; o por sus pecados personales, cf. 3 23. En este caso, la expresión griega podría traducirse: «por cuanto, de hecho...», que incorporaría la condición ya realizada que ha permitido a la muerte (eterna) alcanzar a todos los hombres. De hecho, en el caso del adulto, único que aquí se considera, la potencia de pecado introducida en el mundo con Adán, produce su efecto de muerte eterna a través de los pecados personales, que en cierto modo ratifican la rebelión de Adán. —Puede también traducirse: «por lo cual, todos pecaron».

5 14 «Figura», cf. 1 Co 10 6+, semejante pero imperfecta. Por lo mismo, la comparación, esbozada en el v. 12 e interrumpida por el largo paréntesis de los vv. 13 y 14, se transforma en el v. 15 en un contraste.

5 15 Esta «multitud», incluye a todos los hombres, cf. v. 18; ver Mt 20 28+.

fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno solo todos serán constituidos* justos.

²⁰La ley*, en verdad, intervino para que abundara el delito; pero donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia; ²¹así, lo mismo que el pecado reinó en la muerte, así también reinaría la gracia en virtud de la justicia para vida eterna por Jesucristo nuestro Señor.

El Bautismo.

⁶¿Qué diremos, pues? ¿Que debemos permanecer en el pecado para que la gracia se multiplique? ¡de ningún modo! ²Los que hemos muerto al pecado ¿cómo seguir viviendo en él? ³¿O es que ignoráis que cuantos fuimos bautizados en Cristo Jesús, fuimos bautizados en su muerte? ⁴Fuimos, pues*, con él sepultados por el bautismo en la muerte*, a fin de que, al igual que Cristo fue resucitado de entre los muertos por medio de la gloria del Padre, así también nosotros vivamos una vida nueva.

⁵Porque si nos hemos hecho una misma cosa con él por una muerte semejante a la suya, también lo seremos por una resurrección semejante; ⁶sabiendo que nuestro hombre viejo fue crucificado con él, a fin de que fuera destruido este cuerpo de pe-

cado y cesáramos de ser esclavos del pecado. ⁷Pues el que está muerto, queda liberado del pecado*.

⁸Y* si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él, ⁹sabiendo que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más, y que la muerte no tiene ya señorío sobre él. ¹⁰Su muerte fue un morir al pecado*, de una vez para siempre; mas su vida, es un vivir para Dios. ¹¹Así también vosotros, consideraos como muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús*.

El servicio del pecado y el servicio de la justicia.

¹²No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal* de modo que obedecáis a sus apatencias. ¹³Ni hagáis ya de vuestros miembros armas de injusticia al servicio del pecado; sino más bien ofreceros vosotros mismos a Dios como muertos retornados a la vida; y vuestros miembros, como armas de justicia al servicio de Dios. ¹⁴Pues el pecado no dominará ya sobre vosotros, ya que no estáis bajo la ley sino bajo la gracia.

El cristiano, liberado del pecado*.

¹⁵Pues ¿qué? ¿Pecaremos porque no estamos bajo la ley sino bajo la gracia? ¡De

5 19. No sólo en el Juicio final (para Pablo, la justificación es actual, cf. 5 1, etc.), sino al paso que los hombres vayan renaciendo en Jesucristo. 5 20 Lit. «Ley» sin artículo. («un régimen de ley»).

6 4 (a) Var.: «Porque fuimos».

6 4 (b) El bautismo no se opone a la fe, sino que la acompaña, Ga 3 26s; Ef 4 5; Hb 10 22; cf. Hch 8 12s, 37; 16 31-33; 18 8; 19 2-5, y la expresa en el plano sensible por el eficaz simbolismo de su rito. Por eso, Pablo les atribuye los mismos efectos (comp. Ga 2 16-20 y Rm 6 3-9). La «inmersión» (sentido etimológico de «bautizar») en el baño de agua sepulta al pecador en la muerte de Cristo, Col 2 12, cf. Mc 10 38, de la que sale por la resurrección con él, Rm 8 11+, como «nueva criatura», 2 Co 5 17+, «hombre nuevo», Ef 2 15+, miembro del Cuerpo único animado del único Espíritu, 1 Co 12 13; Ef 4 4s. Esta resurrección, que no será total y definitiva más que al fin de los tiempos, 1 Co 15 12s+ (pero cf. Ef 2 6+), se realiza desde ahora por una vida nueva según el Espíritu, vv. 8-11, 13; 8 2s; Ga 5 16-24. —Además del simbolismo más especialmente paulino de muerte y de resurrección, este rito primordial de la vida cristiana, Hb 6 2, es presentado en el NT como un baño que purifica, Ef 5 26; Hb 10 22; cf. 1 Co 6 11; Tt 3 5, como un nuevo nacimiento, Jn 3 5; Tt 3 5; cf. 1 P 1 3; 2, como una iluminación, Hb 6 4; 10 32; cf. Ef 5 14. Sobre bautismo de agua y bautismo del Espíritu, cf. Hch 1 5+; estos dos aspectos de la consagración cristiana parecen ser la «unción» y «sello» de 2 Co 1 21s. Según 1 P 3 21 el arca de Noé fue tipo del bautismo.

6 7 El cristiano, una vez abandonado el instrumento del pecado, su «cuerpo de pecado», v. 6, no

estando ya «en la carne», 8 9, se encuentra ya definitivamente liberado del pecado, cf. 1 P 4 1. Según otros queda libre del pecado, conforme al axioma jurídico: la muerte de un culpable extingue la acción judicial. Cf. 7 1.

6 8 Var.: «Porque».

6 10 Cristo, sin ser pecador, 2 Co 5 21, pertenecía a la esfera del pecado por su cuerpo de carne semejante al nuestro, Rm 8 3: hecho «espiritual», 1 Co 15 45-46, ya sólo pertenece a la esfera divina. Así el cristiano, si bien mora provisionalmente en la carne, vive ya del espíritu.

6 11 Texto recibido y Vulg.: «Cristo Jesús Señor nuestro». —Cf. 14 7s; 1 Co 3 23+; 2 Co 5 15; Ga 2 20; 1 P 2 24.

6 12 El bautismo ha destruido el pecado en el hombre, pero mientras el cuerpo de éste no se haya «revestido de inmortalidad», 1 Co 15 54, puede el pecado hallar en ese cuerpo «mortal», sede de la concupiscencia, medios para seguir reinando todavía, cf. 7 14s.

6 15 Cristo ha librado al hombre del Mal para devolverlo a Dios. Junto al tema bíblico de la «redención», 3 24+ y de la liberación por la muerte, 7 1+, para expresar esta idea, Pablo se complace en recurrir a la imagen, tan expresiva en su época, del esclavo rescatado y manumitido, al que ya no se puede reducir a esclavitud, pero que se halla obligado a servir fielmente a su nuevo amo. Cristo, al rescatarlos al precio de su sangre, 1 Co 6 20; 7 23; Ga 3 13; 4 5, nos ha manumitido y llamado a la libertad, Ga 5 1, 13. El cristiano, liberado en lo sucesivo de sus antiguos amos: el pecado, Rm 6 18-22, la Ley, Rm 6 14; 8 2; Ga 3 13; 4 5; cf. Rm 7 1+, con sus observancias materiales, Ga 2 4, los «elementos del mundo», Ga 4 3, 8; cf.

Col 3 4-5+
Ga 5 24;
6 14

2 Tm 2 11

Hch 13 34
1 Co 15 26
2 Tm 1 10
Hb 2 14s

Ap 1 18

Hb 7 27+

7 14-24

38; 6 1

ningún modo! ¹⁶¿No sabéis que al ofrecer-
nos a alguno como esclavos para obedecer-
le, os hacéis esclavos de aquel a quien
obedecéis: bien del pecado, para la muerte,
bien de la obediencia, para la justicia?
¹⁷Pero gracias a Dios, vosotros, que erais
esclavos del pecado, habéis obedecido de
corazón a aquel modelo de doctrina al que
fuisteis entregados, ¹⁸y liberados del pe-
cado, os habéis hecho esclavos de la justia-
cia. ¹⁹—Hablo en términos humanos, en
atención a vuestra flaqueza natural—.
Pues si en otros tiempos ofrecisteis vuest-
ros miembros como esclavos a la impu-
reza y al desorden hasta desordenaros,
ofrecedlos igualmente ahora a la justicia
para la santidad*.

Los frutos del pecado y de la justicia.

²⁰Pues cuando erais esclavos del pe-
cado, erais libres respecto de la justicia.
²¹¿Qué frutos cosechasteis entonces
de aquellas cosas que al presente os aver-
güenzan? Pues su fin es la muerte. ²²Pero
al presente, libres del pecado y esclavos

de Dios, fructificáis para la santidad; y el
fin, la vida eterna. ²³Pues el salario del
pecado es la muerte; pero el don gratuito
de Dios, la vida eterna en Cristo Jesús Se-
ñor nuestro.

El cristiano, libre de la ley*.

⁷¿O es que ignoráis, hermanos, —hablo
a quienes entienden de leyes— que la
ley no domina sobre el hombre sino mien-
tras vive*? ²Así, la mujer casada está li-
gada por la ley a su marido mientras éste
vive; mas, una vez muerto el marido, se ve
libre de la ley del marido. ³Por eso, mien-
tras vive el marido, será llamada adúltera
si se une a otro hombre; pero si muere el
marido, queda libre de la ley, de forma que
no es adúltera si se casa con otro. ⁴Así
pues, hermanos míos, también vosotros
quedasteis muertos respecto de la ley por
el cuerpo de Cristo*, para pertenecer a
otro: a aquel que fue resucitado de entre
los muertos, a fin de que fructificáramos
para Dios. ⁵Porque, cuando estábamos en
la carne*, las pasiones pecaminosas, exci-

Jn 15 8, 16

5 12, 21
Ga 6 7-9
St 1 15

1 Co 7 39

Ga 2 19+
6 5-66 8-11, 22
Jn 15 8

7 7

Col 2 20-22, la corrupción, Rm 8 21-23, no debe ya
recaer en su esclavitud, Ga 2 4s; 4 9; 5 1. Es libre,
1 Co 9 1, hijo de la mujer libre, la Jerusalén de
arriba, Ga 4 26, 31. Con todo, esta libertad no
significa libertinaje, Ga 5 13; cf. 1 P 2 16; 2 P 2 19.
Ha de ser servicio del nuevo amo, Dios, Rm 6 22;
cf. 1 Ts 1 9; 1 P 2 16, el Cristo Kyrios, Rm 1 1,
etc.; St 1 1; 2 P 1 1; Judas 1; Rm 14 18; 16 18,
etc., a quien en adelante pertenece el cristiano,
1 Co 6 19; 7 23, y para quien vive y muere, Rm 7
1+; servicio que se realiza en la obediencia de la
fe por la justicia y la santidad, Rm 6 16-19. Esta
libertad de los hijos Ga 4 7, manumitidos por la
«ley del Espíritu», Rm 8 2; cf. 7 6; 8 14s; 2 Co 3 17
(y comp. St 1 25; 2 12) podrá incluso verse
obligada a sacrificar sus legítimos derechos para
convertirse en un servicio del prójimo, si la caridad,
Ga 5 13; cf. 2 Co 4 5, y el respeto de las demás
conciencias lo piden, 1 Co 10 23-33; Rm 14; cf.
1 Co 6 12-13; 1 Co 9 19. En cuanto al régimen social
de la esclavitud, si aún puede ser tolerado en este
mundo transitorio, 1 Co 7 20-24, ³¹no tiene al
menos valor alguno en el nuevo orden instaurado
por Cristo, 1 Co 12 13; Ga 3 28; Col 3 11: el
esclavo cristiano es un libertado del Señor, él y su
amo son igualmente siervos de Cristo, 1 Co 7 22;
cf. Ef 6 5-9; Col 3 22 - 4 1; Flm 16.
6 19 La santidad propia de Dios, Lv 17 1+, que
él comunicaba a su pueblo, Ex 19 6+, también la
comunica a los que creen en Cristo, Hch 9 13+;
Col 1 12+. Con todo, pierde su aspecto ritual para
conservar su carácter interior: la santidad consiste
en imitar a Cristo, 2 Ts 3 7+, el Santo de Dios,
Mc 1 24+. El que es santo porque ha sido
justificado y porque está habitado por el Espíritu
Santo a causa de su pertenencia al pueblo santo, 5
5+, debe todavía poner por obra esta santidad que
le ha sido dada y progresar en la santificación, v.
22; 1 Ts 4 3-7+; 2 Ts 13.
6 21 O: «¿Qué frutos, pues, cosechasteis enton-
ces? Tales que ahora os avergüenzan de ellos!»
7 Pablo aborda finalmente un tema presente ya
anteriormente en su pensamiento, 3 20; 4 15; 5 20;
6 14: la manumisión del cristiano en relación con la

ley. Esto le lleva a exponer la función de la ley en
el plan de Dios, cf. 7 7+.

7 1 La liberación del cristiano, que en otro lugar
expresa Pablo con el tema bíblico de la «redem-
ción», 3 24+, o con el tema griego de la «manumisión»
de los esclavos, 6 15+, también aparece en
él con frecuencia como una liberación por la
muerte. Porque la muerte libera de la vida antigua
y de sus servidumbres, 6 7; 7 1-3. El cristiano,
unido por la fe, 1 16+, y el bautismo, 6 4+ a Cristo
muerto y resucitado, 8 11+, está muerto al pe-
cado, 6 2, 11, cf. 1 P 4 1, a la Ley, Rm 7 6; Ga 2
19+, a los Elementos del mundo, Col 2 20, para
vivir bajo el nuevo régimen de la gracia y del
Espíritu, Rm 8 5-13. Así como el libertado pertenece
a su nuevo amo, 6 15+, así también el cristiano
resucitado en Cristo no vive ya para sí mismo sino
para Cristo y para Dios, 6 11, 13; 14 7s; 2 Co 5 15;
Ga 2 20.

7 4 El cristiano está muerto a la ley lo mismo
que al pecado, por «el cuerpo de Cristo» muerto y
resucitado, cf. 7 1+.

7 5 1.º En su primitivo sentido, la «carne»
designa la materia corporal, 1 Co 15 39; cf. Lc 24
39; Ap 17 16; 19 18, que se opone al espíritu, Rm
9+; el cuerpo objeto de la sensación, Col 2 1, 5,
especialmente de la unión sexual, 1 Co 6 16; 7 28,
Ef 5 29, 31; cf. Mt 19 5p; Jn 1 13; Judas 7, de
donde proceden el parentesco y la herencia, Rm 4
1; 9 3, 5; 11 14; cf. Hb 12 9. La «carne» sirve así,
según el uso bíblico de *basar*, para recalcar lo que
hay de perecedera debilidad en la condición huma-
na, Rm 6 19; 2 Co 7 5; 12 7; Ga 4 13s; cf. Mt 26
41p, y para designar al hombre en su pequeñez
ante Dios, Rm 3 20 y Ga 2 16; 1 Co 1 29; cf. Mt
24 22p; Lc 3 6; Jn 17 2; Hch 2 17; 1 P 1 24. De ahí
el uso de expresiones «según la carne», 1 Co 1 26;
2 Co 1 17; Ef 6 5; Col 3 2; cf. Flm 16; Jn 15 15, «la
carne y la sangre», 1 Co 15 50; Ga 1 16; Ef 6 12;
Hb 2 14; cf. Mt 16 17, y «carnal», Rm 15 27; 1 Co
3 1, 3; 9 11; 2 Co 1 12; 10 4, para contraponer el
orden de la naturaleza al orden la gracia. —2.º
Siendo el Espíritu el don específico de la era
escatológica, la «carne» viene a caracterizar la era

tadas por la ley, obraban en nuestros
miembros, a fin de que produjáramos fru-
tos de muerte. ⁶Mas, al presente, hemos
quedado emancipados de la ley, muertos a
aquello que nos tenía aprisionados, de
modo que sirvamos con un espíritu nuevo
y no con la letra vieja.

Función de la ley*.

⁷¿Qué decir, entonces? ¿Que la ley es
pecado? ¿De ningún modo! Sin embargo yo
no conocí el pecado sino por la ley. De
suerte que si hubiera ignorado la concu-
piscencia si la ley no dijera: ¡No te des a la
concupiscencia! ⁸Mas el pecado, tomando
ocasión por medio del precepto, suscitó en
mí toda suerte de concupiscencias; pues
sin ley el pecado estaba muerto. ⁹¡Ah!
¡Vivía yo un tiempo sin ley*!, pero en
cuanto sobrevino el precepto, revivió el
pecado, ¹⁰y yo morí; y resultó que el pre-

6 7
Ga 2 19+
2 29
2 Co 3 6
Mt 9 16-17Ex 20 17
St 1 14-15Rm 4 15;
5 13
1 Co 15 56

Gn 2 17; 3 1s

antigua en oposición a la nueva, Rm 9 8; Ga 3 3; 6
12s; Flp 3 3s; Ef 2 11; cf. Hb 9 10, 13; Jn 3 6; 6 63;
asimismo «según la carne»: 1 Co 10 18; 2 Co 11 18;
Ga 4 23, 29; cf. Rm 1 3s; 2 Co 5 16, y «carnal», Hb
7 16; pero cf. 2 Co 10 3s. —3.º Pablo insiste
especialmente en la «carne» como sede de las
pasiones y del pecado, Rm 7 5, 14, 18, 25; 13 14;
2 Co 7 1; Ga 5 13, 19; Ef 2 3; Col 2 13, 18, 23; cf.
1 P 2 11; 2 P 2 10, 18; 1 Jn 2 16; Judas 8, 23,
destinada a la corrupción, 1 Co 15 50; Ga 6 8; cf.
St 5 3; Hch 2 26, 31, y a la muerte, Rm 8 6, 13;
1 Co 5 5; 2 Co 4 11; cf. 1 P 4 6, hasta el punto de
personificarla como una fuerza del Mal, enemiga de
Dios, Rm 8 7s, y hostil al Espíritu, Rm 8 4-9, 12s;
Ga 5 16s. Cristo ha quebrantado esta fuerza asu-
miendo la «carne de pecado», Rm 8 3; cf. 1 Tm 3
16; Jn 14 1; 1 Jn 4 2; 2 Jn 7, y dándole muerte en la
cruz, Rm 8 3; Ef 2 14-16; Col 1 22; cf. Hb 5 7s; 10
20; 1 P 3 18; 4 1. Los cristianos, unidos a él, cf. Jn
6 51s, ya no están «en la carne», Rm 7 5; 8 9, que
han crucificado, Ga 5 24; cf. 1 P 4 1, y de la que se
han despojado por el bautismo, Col 2 11; o más
exactamente, aunque están todavía «en la carne»
mientras siguen en este mundo viejo, Flp 1 22, 24,
cf. 1 P 4 2, ya no le están sujetos, 2 Co 10 3, sino
que la dominan por su unión con Cristo en la fe,
Ga 2 20, y el sufrimiento, Col 1 24.

7 7 La ley en sí es buena y santa en cuanto que
expresa la voluntad de Dios, 7 12-25; 1 Tm 1 8;
representa un glorioso patrimonio de Israel, Rm 9
4; pero cf. 2 14s. Y con todo, parece haber
fracasado: no sólo los judíos son pecadores, como
los demás, a pesar de su Ley, Rm 2 21-27; Ga 6 13;
Ef 2 3, sino que hasta sacan de ella una confianza
en sus obras, Rm 2 17-20; 3 27; 4 2, 4; 9 31s; Flp 3
9; Ef 2 8, que les cierra a la gracia de Cristo, Ga 6
12; Flp 3 18; cf. Hch 15 1; 18 13; 21 21. En una
palabra, la Ley es incapaz de conferir la justicia,
Ga 3 11, 21s; Rm 3 20; cf. Hb 7 19. Con una
dialéctica que en la polémica adquiere un giro
paradójico, Pablo explica este fracaso aparente por
la misma naturaleza de la ley y por su función en la
historia de la salvación. La ley (mosaica, pero
también toda ley, incluso el «precepto» dado a
Adán, cf. vv. 9-11), luz que ilumina el espíritu sin
darle fuerza interior, es impotente para conseguir
se evite el pecado; más bien le favorece. Sin ser
ella misma fuente de pecado, se convierte en su
instrumento excitando la concupiscencia, Rm 7 7s;

cepto, dado para vida, me fue para muer-
te. ¹¹Porque el pecado, tomando ocasión
por medio del precepto, me *sedujo*, y por
él, me mató.

¹²Así que, la ley es santa, y santo el pre-
cepto, y justo y bueno. ¹³Luego ¿se habrá
convertido lo bueno en muerte para mí?
¿De ningún modo! Sino que el pecado*,
para aparecer como tal, se sirvió de una
cosa buena, para procurarme la muerte, a
fin de que el pecado ejerciera todo su po-
der de pecado por medio del precepto.

La lucha interior*.

¹⁴Sabemos, en efecto, que la ley es es-
piritual, mas yo soy de carne, vendido al
poder del pecado. ¹⁵Realmente, mi pro-
ceder no lo comprendo; pues no hago lo
que quiero, sino que hago lo que abo-
rrezco. ¹⁶Y, si hago lo que no quiero, es-
toy de acuerdo con la Ley en que es bue-

por el conocimiento que da al espíritu agrava la
falta convirtiéndola en una «transgresión», 4 15;
5 13; finalmente, no proporciona otro remedio
que un castigo de ira, 4 15; de maldición, Ga 3 10,
de condenación 2 Co 3 9, y de muerte, 2 Co 3 6s,
hasta el punto que puede ser llamada la «ley del
pecado y de la muerte», Rm 8 2; cf. 1 Co 15 56;
Rm 7 13. Si a pesar de todo Dios ha querido este
sistema imperfecto, ha sido como un régimen
transitorio de pedagogo, Ga 3 24, para dar al
hombre la conciencia de su pecado, Rm 3 19s; 5
20; Ga 3 19, y conseguir de él que sólo espere su
justicia de la gracia de Dios, Ga 3 22; Rm 11 32.
Como régimen transitorio, debe desaparecer para
ser sustituido por el cumplimiento de la Promesa
hecha anteriormente a Abraham y a su descendencia,
Ga 3 6-22; Rm 4. Cristo ha puesto fin a la Ley,
Ef 2 15; cf. Rm 10 4, «dando cumplimiento», cf.
Mt 3 15; 5 17, en todo lo que tiene de positivo, Rm
3 31; 9 31, en especial con su muerte, expresión
suprema de su amor, Rm 5 8; 8 35, 39; Ga 2 20;
Flp 2 5-8; con ello satisfacía las exigencias de la
Ley en relación con los pecadores con quienes
quiso solidarizarse, Ga 3 13+; Rm 8 3+; Col 2 14.
Libra a los hijos de la tutela del pedagogo, Ga 3
25s. Con él han muerto a la Ley, Ga 2 19; Rm 7
4-6; cf. Col 2 20, de la cual les ha «rescatado»,
Ga 3 13, para hacer de ellos hijos adoptivos, Ga 4 5.
Por el Espíritu de la Promesa, da al hombre nuevo,
Ef 2 15+, la fuerza interior para realizar el bien
que la ley ordenaba, Rm 8 4s. Este régimen de la
gracia que sustituye al de la Ley antigua puede
también ser llamado ley, pero es la «ley de la fe»,
Rm 3 27; la «ley de Cristo», Ga 6 2, la «ley del
Espíritu», Rm 8 2, cuyo compendio total es el
amor, Ga 5 14; Rm 13 8-10; cf. St 2 8; Jn 13 34,
participación del amor del Padre y del Hijo, Ga 4
6; Rm 5 5+.

7 9 Situndose en el desarrollo de la historia de
la salvación, Pablo habla aquí de la humanidad
antes del régimen de la Ley, cf. 5 13.
7 13 El pecado personificado, cf. 5 12, sustituye a
la serpiente de Gn 3 1 y al diablo de Sb 2 24.
7 14 Aquí se trata del hombre bajo el imperio del
pecado, antes de la justificación, mientras que en
el cap. 8 se tratará del cristiano justificado, en
posesión del Espíritu. Pero este, aquí abajo, expe-
rimenta igualmente una división interior, Ga 5 17s.

Lv 18 5
Ez 20 11
Gn 3 13

Dt 4 8

5 20

Jb 14 4
Sal 51 7

na: ¹⁷en realidad, ya no soy yo quien obra, sino el pecado que habita en mí. ¹⁸Pues bien sé yo que nada bueno habita en mí, es decir, en mi carne; en efecto, querer el bien lo tengo a mi alcance, mas no el realizarlo, ¹⁹puesto que no hago el bien que quiero, sino que obro el mal que no quiero. ²⁰Y, si hago lo que no quiero, no soy yo quien lo obra, sino el pecado que habita en mí*.

²¹Descubro, pues, esta ley*: aun queriendo hacer el bien, es el mal el que se me presenta. ²²Pues me complace en la ley

de Dios* según el hombre interior*, ²³pero advierto otra ley en mis miembros que lucha contra la ley de mi razón y me esclaviza a la ley del pecado que está en mis miembros.

²⁴¡Pobre de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo que me lleva a la muerte*? ²⁵¡Gracias sean dadas a Dios por Jesucristo nuestro Señor!

Así pues, soy yo mismo quien con la razón* sirve a la ley de Dios, mas con la carne, a la ley del pecado*.

B. LA VIDA DEL CRISTIANO EN EL ESPÍRITU

La vida del Espíritu.

⁸Por consiguiente, ninguna condenación pesa ya sobre los que están en Cristo Jesús. ²Porque la ley del espíritu que da la vida en Cristo Jesús te liberó* de la ley del pecado y de la muerte*. ³Pues lo que era imposible a la ley, reducida a la impotencia* por la carne, Dios, habiendo enviado a su propio Hijo en una carne semejante a la del pecado, y en orden al pecado, condenó el pecado en la carne, ⁴a fin de que la justicia de la ley* se cumpliera en nosotros que seguimos una conducta, no según la carne, sino según el espíritu.

⁷ 20 No piensa Pablo en negar la responsabilidad personal del hombre frente al mal, como tampoco la ha negado frente al bien en Ga 2 20.

⁷ 21 Una «ley» abonada por la experiencia del hombre carnal.

⁷ 22 (a) Var.: «ley de la razón» como en el v. 23.

⁷ 22 (b) Este «hombre interior» designa la parte racional del hombre en oposición al «hombre exterior», 2 Co 4 16*, que es su cuerpo pasible y mortal. Este tema de origen griego es distinto del tema del hombre «viejo» y «nuevo», Col 3 9-10+, que pertenece a la escatología judía. Hay casos, sin embargo, en que Pablo habla del hombre «interior» en el sentido cristiano del hombre «nuevo», 2 Co 4 16*: Ef 3 16.

⁷ 24 Lit. «del cuerpo de esta muerte». —El cuerpo, con los miembros que lo componen, Rm 12 4; 1 Co 12 12, 14s, es decir, el hombre en su realidad sensible, 1 Co 5 3; 2 Co 10 10, y sexual, Rm 4 19; 1 Co 6 16; 7 4; Ef 5 28, interesa a Pablo en cuanto campo de la vida moral y religiosa. Para el AT, ver Gn 2 21 +; Sb 9 15+. Sometido por la tiranía de la carne, Rm 7 5+, al pecado, 1 24; 6 12s; 7 23; 8 13; 1 Co 6 18, y a la muerte, Rm 6 12; 8 10, y hecho por tanto «cuerpo de carne», Col 2 11; cf. 1 22. «cuerpo de pecado», Rm 6 6; cf. Sb 1 4; 9 15+, y «cuerpo de muerte», 7 24, no está, con todo, destinado a la aniquilación como afirmaba el pensamiento griego, sino que por el contrario, según la tradición bíblica, Ez 37 10+; 2 M 7 9+, está llamado a la vida, Rm 8 13; 2 Co 4 10, por la resurrección, Rm 8 11+. El principio de esta renovación será el Espíritu, 5 5+, sustituyendo a la *psuché*, 1 Co 15 44+, y transformando el cuerpo del cristiano a imagen del cuerpo resucitado de Cristo, Flp 3 21. En espera de esta liberación escatológica, Rm 8 23, el cuerpo del cristiano,

⁵ Efectivamente, los que viven según la carne, desean lo carnal; mas los que viven según el espíritu, lo espiritual. ⁶ Pues las tendencias de la carne son muerte: mas las del espíritu, vida y paz. ⁷ Ya que las tendencias de la carne llevan al odio a Dios: no se someten a la ley de Dios, ni siquiera pueden; ⁸ así, los que están en la carne, no pueden agradar a Dios. ⁹ Mas vosotros no estáis en la carne, sino en el espíritu, ya que el Espíritu de Dios habita en vosotros. El que no tiene el Espíritu de Cristo, no le pertenece; ¹⁰ mas si Cristo está en vosotros, aunque el cuerpo haya muerto ya a

liberado en principio de la «carne» por su unión con la muerte de Cristo, 6 6; 8 3s, está desde ahora habitado por el Espíritu Santo, 1 Co 6 19, que le forma para una vida nueva de justicia y santidad, Rm 6 13, 19; 12 1; 1 Co 7 34, meritoria, 2 Co 5 10, y que da gloria a Dios, 1 Co 6 20; Flp 1 20.

⁷ 25 (a) El *nus*, razón o espíritu del hombre, es una noción griega muy distinta del *pneuma* en sentido de Espíritu sobrenatural, 5 5+, y aun del espíritu en sentido bíblico de parte superior del hombre, 1 9+. Es el principio de la inteligencia, 1 Co 14 14, 15, 19; Flp 4 7; 2 Ts 2 2; cf. Lc 24 45; Ap 13 18; 17 9; y del juicio moral, Rm 14 5; 1 Co 1 10. Normalmente recto, Rm 7 23, 25, se halla sin embargo pervertido, 1 28; Ef 4 17; 1 Tm 6 5; 2 Tm 3 8; Tt 1 15, por la «carne», Col 2 18; cf. Rm 7 5+, y debe ser renovado, Rm 12 2; en el espíritu y por el Espíritu, Ef 4 23s; cf. Col 3 10.

⁷ 25 (b) Esta frase parece ser una adición (quizá del mismo Pablo), que estaría mejor situada antes del v. 24.

⁸ 2 (a) Var.: «me liberó», «nos liberó».

⁸ 2 (b) Al régimen del pecado y de la muerte, Pablo contraponen el nuevo régimen del Espíritu, cf. 3 27+. La palabra «espíritu» designa aquí o bien la misma persona del Espíritu Santo (más claramente en el v. 9), o bien el espíritu del hombre renovado por esta presencia, cf. 5 5+ y 1 9+.

⁸ 3 La ley mosaica, simple norma exterior, no era principio de salvación, 7 7+. Sólo Cristo destruyendo la «carne» en su persona mediante su muerte, ha podido destruir el pecado que en la carne «reinaba».

⁸ 4 Esta justicia de la ley, cuyo cumplimiento sólo es posible por la unión con Cristo por la fe, se resume en el mandamiento del amor, cf. 13 10; Ga 5 14 y ya Mt 22 40. Ver Rm 7 7+.

⁵ 12+ causa del pecado, el espíritu es vida a causa de la justicia*. ¹¹ Y si el Espíritu de Aquel que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, Aquel que resucitó a Cristo de entre los muertos dará también la vida a vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que habita en vosotros*.

¹² Así que, hermanos míos, no somos deudores de la carne para vivir según la carne, ¹³ pues, si vivís según la carne, moriréis. Pero si con el Espíritu hacéis morir las obras del cuerpo, viviréis.

Hijos de Dios gracias al Espíritu.

¹⁴ En efecto, todos los que son guiados por el espíritu de Dios son hijos de Dios*. ¹⁵ Pues no recibisteis un espíritu de esclavos para recaer en el temor; antes bien, recibisteis un espíritu de hijos adoptivos que nos hace exclamar: ¡Abba, Padre! ¹⁶ El Espíritu mismo se une a nuestro espíritu para dar testimonio* de que somos hijos de Dios ¹⁷ Y, si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos de Cristo, ya que sufrimos con él, para ser también con él glorificados.

Destinados a la gloria.

¹⁸ Porque estimo que los sufrimientos del tiempo presente no son comparables

⁸ 10 Por causa del pecado, 5 12+, el cuerpo está destinado a la muerte física y es instrumento de muerte espiritual; pero el Espíritu es vida, fuerza de resurrección, ver nota siguiente.

⁸ 11 La resurrección de los cristianos se halla en estrecha dependencia de la de Cristo, 1 Ts 4 14; 1 Co 6 14; 15 20s; 2 Co 4 14; 13 4; Rm 6 5; Ef 2 6; Col 1 18; 2 12s; 2 Tm 2 11. Y el Padre les resucitará a su vez por el mismo poder y el mismo don del Espíritu, cf. Rm 1 4+.

Esta transformación se prepara desde ahora en una vida nueva que hace de ellos hijos (v. 14) a imagen del Hijo, 8 29+, incorporación a Cristo resucitado que se realiza por la fe, 1 16+, y el bautismo, 6 4+.

⁸ 14 Más que simple «maestro interior», el Espíritu es el principio de una vida propiamente divina, cf. en Cristo, 5 5+; Ga 2 20.

⁸ 15 La misma oración de Cristo en Getsemaní, Mc 14 36+.

⁸ 16 O (Vulg.): «testifica a nuestro espíritu».

⁸ 19 El mundo material, creado para el hombre, participa de su mismo destino. Maldito a causa del pecado del hombre, Gn 3 17, actualmente se halla en un estado violento: «vanidad», v. 19, cualidad de orden moral ligada al pecado del hombre, «servidumbre de la corrupción», v. 21, cualidad de orden físico. Mas, como el cuerpo del hombre, destinado a la gloria, también él es objeto de redención, vv. 21, 23; también él tendrá su parte en la «libertad» del estado glorioso, vv. 21, 23. La filosofía griega quería liberar el espíritu, de la materia considerada como mala; el cristianismo libera la materia misma. Igual extensión de la salvación al mundo no humano (especialmente al mundo angélico) en Col 1 20; Ef 1 10; 2 P 3 13; Ap 21 1-5. Sobre la nueva creación, cf. 2 Co 5 17+.

con la gloria que se ha de manifestar en nosotros. ¹⁹ Pues la ansiosa espera de la creación desea vivamente la revelación de los hijos de Dios*. ²⁰ La creación, en efecto, fue sometida a la vanidad, no espontáneamente, sino por aquel que la sometió*, en la esperanza ²¹ de ser liberada de la servidumbre de la corrupción para participar en la gloriosa libertad de los hijos de Dios. ²² Pues sabemos que la creación entera gime hasta el presente y sufre dolores de parto, ²³ Y no sólo ella; también nosotros, que poseemos las primicias del Espíritu, nosotros mismos gemimos en nuestro interior anhelando* el rescate de nuestro cuerpo. ²⁴ Porque nuestra salvación es en esperanza*; y una esperanza que se ve, no es esperanza, pues ¿cómo es posible esperar una cosa que se ve? ²⁵ Pero esperar lo que no vemos, es aguardar con paciencia.

²⁶ Y de igual manera, el Espíritu viene en ayuda de nuestra flaqueza. Pues nosotros no sabemos cómo pedir para orar como conviene: mas el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos inefables, ²⁷ y el que escruta los corazones conoce cuál es la aspiración del Espíritu, y que su intercesión a favor de los santos es según Dios*.

⁸ 20 Es decir, probablemente el hombre por su pecado. Otros: Dios por su autoridad vindicativa; o también: Dios como Creador.

⁸ 23 Adic.: «la adopción filial», que aquí tendría matiz escatológico, pero ver v. 15.

⁸ 24 Lit. Fuimos salvados esperando, o en esperanza. Se trata de la salvación escatológica, cf. 5 1-11.

⁸ 27 Siguiendo a Jesús, Mt 6 5+; 14 23+, y conforme a la costumbre de los primeros cristianos, Hch 2 42+, Pablo recomienda la oración constante, Rm 12 12; Ef 6 18; Flp 4 6; Col 4 2; 1 Ts 5 17+; 1 Tm 2 8; 5 5; cf. 1 Co 7 5. El mismo ruega sin descanso por sus fieles, Ef 1 16; Flp 1 4; Col 1 3, 9; 1 Ts 2 1; 3 10; 2 Ts 1 11; Flm 4; como igualmente les pide que rueguen por él, Rm 15 30; 2 Co 1 11; Ef 6 19; Flp 1 19; Col 4 3; 1 Ts 5 25; 2 Ts 3 1; Flm 22; Hb 13 18, y los unos por los otros, 2 Co 9 14; Ef 6 18; sobre la oración por los hermanos pecadores y enfermos, cf. 1 Jn 5 16; St 5 13-16. Además de las gracias de progreso espiritual, estas oraciones piden la remoción de los obstáculos externos, 1 Ts 2 18 y 3 10; Rm 1 10, e interiores, 2 Co 12 8-9, así como el bien del orden social, 1 Tm 2 1-2. Pablo insiste mucho sobre la oración de acción de gracias, 2 Co 1 11+; Ef 5 4; Flp 4 6; Col 2 7; 4 2; 1 Ts 5 18; 1 Tm 2 1, que debe seguir a toda acción, Ef 5 20; Col 3 17, especialmente a la comida, Rm 14 6; 1 Co 10 31; 1 Tm 4 3-5; con ella empiezo el mismo todas sus cartas, Rm 1 8, etc., y quiere que penetre las relaciones de los cristianos entre sí, 1 Co 14 17; 2 Co 1 11; 4 15; 9 11-12. La oración de acción de gracias y de alabanza es el alma de las asambleas litúrgicas, 1 Co 11-14, en las que los santos se edifican mutuamente por medio de cánticos inspirados, Ef 5

Ef 1 4-14

El plan de la salvación.

St 1 12

²⁸Por lo demás, sabemos que en todas las cosas interviene Dios para bien de los que le aman; de aquellos que han sido llamados según su designio*. ²⁹Pues a los que de antemano conoció, también los predestinó a reproducir la imagen de su Hijo*, para que fuera él el primogénito entre muchos hermanos; ³⁰y a los que predestinó, a éstos también los justificó; a los que justificó, a éstos también los glorificó*.

Hch 13 48+

Flp 3 21

1 Co 15 49

Col 1 18

1 Co 13 1+

Is 50 7-9

Gn 22 16

Rm 5 6-11

2 Co 5 14-21

1 Jn 4 10

Jn 3 16

Za 3 1s

Himno al amor de Dios.

³¹Ante esto ¿qué diremos? Si Dios está por nosotros ¿quién contra nosotros? ³²El que no perdonó ni a su propio Hijo, antes bien le entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará con él graciosamente todas las cosas? ³³¿Quién acusará a los elegidos de Dios? *Dios es quien justifica.* ³⁴¿Quién

C. SITUACIÓN DE ISRAEL***Los privilegios de Israel.**

⁹Digo la verdad en Cristo, no miento. —mi conciencia me lo atestigua en el Espíritu Santo—, ²siento una gran tristeza y un dolor incesante en el corazón. ³Pues desearía ser yo mismo anatema*, separado de Cristo, por mis hermanos, los de

19; Col 3 16. Porque la oración cristiana tiene su origen en el Espíritu Santo. Pablo, más que reiterar los temas sapienciales tradicionales sobre las condiciones y la eficacia de la oración, cf. St 1 5-8; 4 2-3; 5 16-18; 1 Jn 3 22; 5 14-16, insiste en la garantía que supone la presencia del Espíritu de Cristo en el cristiano, haciéndole orar con disposiciones de hijo, Rm 8 15, 26-27; Ga 4 6; cf. Ef 6 18; Judas 20, mientras el mismo Cristo, a la derecha del Padre, intercede por nosotros, Rm 8 34; cf. Hch 7 25; 1 Jn 2 1. En consecuencia, el Padre otorga su favor en forma sobreabundante, Ef 3 20. Los cristianos son los que invocan el nombre de Jesucristo, 1 Co 1 2; cf. Rm 10 9-13; 2 Tm 2 22; St 2 7; Hch 2 21+; 9 14, 21; 22 16. Sobre la actitud exterior en la oración, cf. 1 Co 11 4-16; 1 Tm 2 8. 8 28 Var. (Vulg.): «Sabemos que para los que aman a Dios, todo concurre al bien, para aquellos...»

8 29 Cristo, imagen de Dios en la primera creación, Col 1 15+, cf. Hb 1 3, por una nueva creación, 2 Co 5 17+, ha venido a restituir a la humanidad caída el esplendor de esa imagen divina que el pecado había empañado, Gn 1 26+; 3 22-24+; Rm 5 12+. Y lo hace imprimiéndole la imagen aún más hermosa de hijo de Dios (aquí), que restablece al «hombre nuevo» en la rectitud del juicio moral, Col 3 10+, y le concede el derecho a la gloria que el pecado le había hecho perder, Rm 3 23+. Esta gloria que el hijo posee en propiedad como Imagen de Dios, 2 Co 4 4, penetra más y más en el cristiano, 2 Co 3 18, hasta el día en que su mismo cuerpo se revestirá de ella a imagen del hombre «celeste», 1 Co 15 49.

8 30 Dios todo lo ha ordenado a la gloria que tiene destinada para sus elegidos; en orden a esa gloria son llamados a la fe y justificados por el

condenar? ¿Acaso Cristo Jesús, el que murió; más aún el que resucitó, el que está a la diestra de Dios, y que intercede por nosotros?

³⁵¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿La tribulación?, ¿la angustia?, ¿la persecución?, ¿el hambre?, ¿la desnudez?, ¿los peligros?, ¿la espada?, ³⁶como dice la Escritura: *Por tu causa somos muertos todo el día; tratados como ovejas destinadas al matadero.* ³⁷Pero en todo esto salimos vencedores gracias a aquel que nos amó.

³⁸Pues estoy seguro de que ni la muerte ni la vida ni los ángeles ni los principados ni lo presente ni lo futuro ni las potestades ³⁹ni la altura ni la profundidad* ni otra criatura alguna podrá separarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús Señor nuestro.

mi raza según la carne, ⁴—los israelitas—, de los cuales es la adopción filial, la gloria, las alianzas, la legislación, el culto, las promesas, ⁵y los patriarcas; de los cuales también procede Cristo según la carne, el cual está por encima de todas las cosas. Dios bendito por los siglos*. Amén.

bautismo, y de ella se hallan ya revestidos anticipadamente.

8 39 «Potestades», «altura», «profundidad» designan sin duda las fuerzas misteriosas del cosmos, más o menos hostiles al hombre, según la concepción de los antiguos. Cf. Ef 1 21; 3 18.

9 La afirmación de la justificación por la fe llevaba a Pablo a evocar la justicia de Abraham, 4. De igual modo, la afirmación de la salvación otorgada en el Espíritu por el amor de Dios le obliga a tratar, 9-11, el caso de Israel, infiel a pesar de las promesas de salvación que se le hicieron. No se trata, pues, en estos caps. del problema de la predestinación de los individuos a la gloria ni aun a la fe, sino del problema del papel histórico de Israel, al que únicamente se refieren las afirmaciones del AT.

9 3 Es decir, objeto de maldición, cf. Jos 6 17+ y Lv 27 28+.

9 4 Los auténticos descendientes de Jacob-Israel, Gn 32 29. De este privilegio brotan todos los demás: la adopción filial, Ex 4 22; cf. Dt 7 6+; la gloria de Dios, Ex 24 16+, que habita en medio del pueblo, Ex 25 8+; Dt 4 7+; cf. Jn 1 14+; las alianzas con Abraham, Gn 15 1+; 15 17+; 17 1+; Jacob-Israel, Gn 32 29, Moisés, Ex 24 7-8; el culto tributado al único Dios verdadero; la ley expresión de su voluntad; las promesas mesiánicas, 2 S 7 1+, y la pertenencia al linaje de Cristo.

9 5 El contexto y el mismo ritmo de la frase suponen que la doxología se dirige a Cristo. Si es raro que Pablo dé a Jesús el título de «Dios», cf. también Tt 2 13, y le dirija una doxología, cf. Hb 13 21, lo es porque de ordinario reserva este título para el Padre, cf. Rm 15 6, etc., y porque considera las personas divinas, más que en el aspecto abstracto de su naturaleza, en el aspecto concreto

Is 50 8

Hch 2 23

Sal 110 1

Hb 7 25+

Sal 44 23

1 Ts 3 4

2 Tm 3 12

Jn 16 33

Ef 1 21+

Ef 2 12

13+

33+

Dios no es infiel.

Is 55 10-11

Nm 23 19

Rm 2 28-29

Mt 3 9p

Gn 21 12

Ga 4 21-31

Jn 8 31-44

Gn 18 10

11 5-6

Gn 25 23

Mt 1 2-3

35

Dios no es injusto.

Dt 32 4

Ex 33 19

¹⁴¿Qué diremos, pues? ¿Que hay injusticia en Dios? ¿De ningún modo! ¹⁵Pues dice él a Moisés: *Seré misericordioso con*

de sus funciones en la obra de salvación. Además, siempre tiene presente al Cristo histórico en su realidad concreta de Dios hecho hombre, cf. Flp 2 5+; Col 1 15+. Por eso le muestra subordinado al Padre, 1 Co 3 23; 11 3, tanto en la obra de la creación, 1 Co 8 6, como de la restauración escatológica, 1 Co 15 27s; cf. Rm 16 27, etc. Sin embargo, el título de «Kyrios» recibido por Cristo en la resurrección, Flp 2 9-11; cf. Ef 1 20-22; Hb 1 3s, es nada menos que el título divino dado a Yahveh en el AT, Rm 10 9 y 13; 1 Co 2 16. Para Pablo, Jesús es esencialmente el «Hijo de Dios», Rm 1 3s, 9; 5 10; 8 29; 1 Co 1 9; 15 28; 2 Co 1 19; Ga 1 16; 2 Co 4 4, 6; Ef 4 13; 1 Ts 1 10; cf. Hb 4 14; etc., su «propio Hijo», Rm 8 3, 32, el «Hijo de su amor», Col 1 13, que pertenece de derecho al mundo divino, de donde ha venido, 1 Co 15 47, enviado por Dios, Rm 8 3; Ga 4 4. Si ha sido investido del título de «Hijo de Dios» de un modo nuevo por la resurrección, Rm 1 4+; cf. Hb 1 5; 5 5, no lo ha recibido en ese momento, porque ya preexistía, de manera no sólo escriturística, 1 Co 10 4, sino ontológica, Flp 2 6; cf. 2 Co 8 9. Él es la Sabiduría, 1 Co 1 24, 30, la Imagen, 2 Co 4 4, por quien todo ha sido creado, Col 1 15-17; cf. Hb 1 3; 1 Co 8 6, y por quien todo se re-crea, Rm 8 29; cf. Col 3 10; 1 18-20, porque él ha reunido en su persona la plenitud de la Divinidad y del mundo, Col 2 9+. En él ha concebido Dios todo su plan de salvación, Ef 1 3s, y él es también su fin al igual que el Padre (comp. Rm 11 36; 1 Co 8 6 y Col 1 16, 20). Si el Padre resucita y juzga, también él resucita (comp. Rm 1 4+; 8 11+ y Flp 3 21) y juzga (comp. Rm 2 16 y 1 Co 4 5; Rm 4 10 y 2 Co 5 10). En una palabra, es una de las Tres Personas que aparecen asociadas en las fórmulas trinitarias, 2 Co 13 13+.

9 6 Por ejemplo, los ismaelitas y sobre todo los edomitas, descendientes de Esaú, Gn 36 1, enemigos mortales de Israel, Dt 23 8; Sal 137 7+.

quien lo sea; me apiadaré de quien me apiade. ¹⁶Por tanto, no se trata de querer o de correr, sino de que Dios tenga misericordia. ¹⁷Pues dice la Escritura a Faraón: *Te he suscitado* precisamente para mostrar en ti mi poder, y para que mi nombre sea conocido en toda la tierra.* ¹⁸Así pues, usa de misericordia con quien quiere, y endurece a quien quiere.

¹⁹Pero me dirás: Entonces ¿de qué se enoja? Pues ¿quién puede resistir a su voluntad? ²⁰¡Oh hombre! Pero ¿quién eres tú para pedir cuentas a Dios? ¿Acaso la pieza de barro dirá a quien la modeló: «por qué me hiciste así»? ²¹¿es que el alfarero no es dueño de hacer de una misma masa unas vasijas para usos nobles y otras para usos despreciables? ²²Pues bien*, si Dios, queriendo manifestar su cólera y dar a conocer su poder, soportó con gran paciencia objetos de cólera preparados para la perdición, ²³a fin de dar a conocer* la riqueza de su gloria con los objetos de misericordia que de antemano había preparado para gloria: ²⁴con nosotros, que hemos sido llamados no sólo de entre los judíos sino también de entre los gentiles*...

9 17 Pablo, como el AT, atribuye primeramente a la causalidad divina (subrayando incluso la expresión: «Te he suscitado») las acciones buenas o malas de los hombres, cf. 1 24s. 9 19 Si la inodiosidad del hombre entra así en el plan divino, ¿cómo reprocharle el no haber cumplido la voluntad de Dios? Pablo ha dado ya con una objeción análoga, 3 7; 6 1, 15, y le ha dado su respuesta, como aquí, con un «no ha lugar». Dios es el dueño de su obra. Tacharle de injusticia carece de sentido. Cf. Mt 20 15.

9 22 Frase difícil que se ha de interpretar teniendo en cuenta el contexto. Pablo explica cómo no se oponen a la justicia, vistos desde el plano divino, el endurecimiento de Faraón antaño y la infidelidad de Israel hoy. Dios hubiera podido destruir a Faraón, como podría destruir al pueblo judío; pero soporta pacientemente su existencia: así (aun dándole tiempo para el arrepentimiento, 2 4), «revela su cólera» (por la misma multiplicación de los pecados, cf. 1-3, que por lo demás prepara la conversión); «muestra su poder» triunfando de los obstáculos, cf. v. 17, al presente de la hostilidad de los judíos al Evangelio. De ese modo lleva a cabo un designio de misericordia en relación con los gentiles, cf. 11 11, 12, 15, 30, para cuya conversión hubiera podido constituir un grave obstáculo el ingreso en masa de los judíos en la Iglesia. En cualquier caso, Pablo se vuelve a los gentiles porque los judíos se niegan a escuchar el mensaje, Hch 13 5+. Se trata por lo demás de una infidelidad temporal, enredada como por carambola a su conversión futura, 11 13-15, 23, 31.

9 23 «a fin de (dar a conocer)»; var.: «y (dio a conocer)».

9 24 La frase queda en suspenso: «¿cómo hablar en ese caso de injusticia de Dios?». Todo, en efecto, se ordena finalmente a la salvación de unos y de otros, cf. 11 32.

Infidelidad y vocación previstas por el Antiguo Testamento.

²⁵Como dice también en Oseas: *Llamaré pueblo mío al que no es mi pueblo; y amada mía a la que no es mi amada.* ²⁶Y en el lugar mismo en que se les dijo: *No sois mi pueblo, serán llamados: Hijos de Dios vivo.* ²⁷Isaías también clama en favor de Israel: *Aunque los hijos de Israel fueran numerosos como las arenas del mar, sólo el resto será salvo.* ²⁸Porque pronta y perfectamente cumplirá el Señor su palabra sobre la tierra. ²⁹Y como predijo Isaías: *Si el Señor de los ejércitos no nos dejara una descendencia, como Sodoma hubiéramos venido a ser, y semejantes a Gomorra.*

³⁰¿Qué diremos, pues? Que los gentiles, que no buscaban la justicia, han hallado la justicia —la justicia de la fe— ³¹mientras Israel, buscando una ley de justicia, no llegó a cumplir la ley. ³²¿Por qué? Porque la buscaba no en la fe sino en las obras. *Tropezaron contra la piedra de tropiezo,* ³³como dice la Escritura: *He aquí que pongo en Sión piedra de tropiezo y roca de escándalo; mas el que crea en él*, no será confundido.*

Los judíos desconocieron la justicia de Dios.

10 ¹Hermanos, el anhelo de mi corazón y mi oración a Dios en favor de ellos es que se salven. ²Testifico en su favor que tienen celo de Dios, pero no conforme a un pleno conocimiento. ³Pues desconociendo la justicia de Dios y empeñándose en establecer la suya propia, no se sometieron a la justicia de Dios. ⁴Porque el fin de la ley es Cristo, para justificación de todo creyente.

^{9 26} Así la misma historia de Israel, elegido por Dios a pesar de sus infidelidades, viene a ser el tipo del llamamiento de las naciones, desprovistas de todo derecho, al banquete mesiánico.

^{9 27} Los textos elegidos anuncian a la vez la infidelidad de Israel y la vuelta de un «resto», cf. Is 4 3 +, depositario de las promesas. Preparan así el cap. 11.

^{9 28} Una var. (Vulg.) acomoda la cita al texto de los LXX que Pablo abrevia.

^{9 30} Esta conclusión da entrada al argumento del cap. siguiente: las causas de la infidelidad de Israel vistas, no en Dios, sino en el mismo Israel.

^{9 31} Lo que sólo el cristiano puede hacer, 3 31; 8 4; 10 4; cf. 7 7 +; Hch 13 39. —«la Ley»; var. (Vulg.): «la Ley de justicia».

^{9 33} Hace referencia a Cristo como piedra en que se apoya el que cree, cf. Is 7 9 +.

^{10 2} Como el de Pablo antes de su conversión, Hch 22 3; Ga 1 14; Flp 3 6; cf. 1 Tm 1 13.

^{10 3} La justificación no es un bien que se ha de conquistar, sino una gracia que se consigue por la fe en Cristo, cf. 1 16 +; 4 25 +; 7 7 +.

Moisés anunciador de la justicia de Dios.

⁵En efecto, Moisés escribe acerca de la justicia que nace de la ley: *Quien la cumpla, vivirá por ella.* ⁶Mas la justicia que viene de la fe dice así: *No digas en tu corazón ¿quién subirá al cielo?, es decir: para hacer bajar a Cristo; ¿o bien: ¿quién bajará al abismo?*, es decir: para hacer subir a Cristo de entre los muertos.* ⁸Entonces, ¿qué dice? *Cerca de ti está la palabra: en tu boca y en tu corazón,* es decir, la palabra de la fe que nosotros proclamamos. ⁹Porque, si confieras con tu boca que Jesús es Señor y crees en tu corazón que Dios le resucitó de entre los muertos*, serás salvo. ¹⁰Pues con el corazón se cree para conseguir la justicia, y con la boca se confiesa para conseguir la salvación. ¹¹Porque dice la Escritura: *Todo el que crea en él no será confundido.* ¹²Que no hay distinción entre judío y griego, pues uno mismo es el Señor de todos, rico para todos los que le invocan. ¹³Pues todo el que invoque el nombre del Señor se salvará.

No hay excusa.

¹⁴Pero ¿cómo invocarán a aquel en quien no han creído? ¿Cómo creerán en aquel a quien no han oído? ¿Cómo oirán sin que se les predique? ¹⁵Y ¿cómo predicarán si no son enviados? Como dice la Escritura: *¡Cuán hermosos los pies de los que anuncian el bien!* ¹⁶Pero no todos obedecieron a la Buena Nueva. Porque Isaías dice: *¡Señor!, ¿quién ha creído a nuestra predicación?* ¹⁷Por tanto, la fe viene de la predicación, y la predicación, por la Palabra de Cristo*.

^{10 6} El Dt resumía toda la Ley en el mandamiento del amor, practicado por el hombre de «corazón circunciso», 2 29; Dt 10 16; Jr 4 4; 9 25, circuncisión realizada por Dios mismo, Dt 30 6, equivalente al don de la Ley «escrita sobre sus corazones», Jr 31 33. Así quedaba anunciada la «justicia de la fe»: la «palabra de la fe» está «en el corazón», v. 8; Dt 30 14; cf. 3 27 +; 8 2 +, palabra dictada y cumplida en nosotros por el Espíritu, 8 4 +.

^{10 7} Abismo del océano en Dt 30 13, del seol en la aplicación que de él hace Pablo. El Targum evocaba ya a Moisés bajando del Sinaí y a Jonás subiendo del abismo.

^{10 9} A la adhesión interior del «corazón», corresponde la profesión de fe exterior tal como se hace en el bautismo.

^{10 14} La argumentación, basada en la Escritura, es clara: si Israel en su conjunto de hecho no invoca el nombre del Señor, es porque se mostró rebelde a la luz que le había sido propuesta.

^{10 17} Var.: «Palabra de Dios».

3 21; 4

Lv 18 5
Ga 3 12 +Dt 9 4;
30 12sSal 107 26
1 P 3 19 +
Dt 30 14
Si 21 26Hch 2 36 +
1 Co 12 3
Rm 1 4 +Is 28 16
Rm 9 33 +;
1 16
3 32-33Jl 3 5
Hch 2 21 +Hb 11 6
Hch 8 31

Is 52 7

1 5 +
Is 53 1 +

¹⁸Y pregunto yo: ¿Es que no han oído? ^{Sal 19 5} ¡Ciertamente sí! *Por toda la tierra se ha difundido su voz** y hasta los confines de la tierra sus palabras. ¹⁹Pero pregunto: ¿Es que Israel no comprendió? Moisés es el primero en decir: *Os volveré celosos de una que no es nación; contra una nación estúpida os enfureceré.* ²⁰Isaías, a su vez, se atreve a decir: *Fui hallado de quienes no me buscaban; me manifesté a quienes no preguntaban por mí.* ²¹Mas a Israel dice: *Todo el día extendí mis manos hacia un pueblo incrédulo y rebelde.*

El resto de Israel.

11 ¹Y pregunto yo*: ¿Es que ha rechazado Dios a su pueblo? ¡De ningún modo! ¡Que también yo soy israelita, del linaje de Abraham, de la tribu de Benjamín! ²Dios no ha rechazado a su pueblo, en quien de antemano puso sus ojos. ¿O es que ignoráis lo que dice la Escritura acerca de Elías, cómo se queja ante Dios contra Israel? ³Señor!, *han dado muerte a tus profetas; han derribado tus altares; y he quedado yo solo y acechan contra mi vida.* ⁴Y ¿qué le responde el oráculo divino? *Me he reservado siete mil hombres que no han doblado la rodilla ante Baal.* ⁵Pues bien, del mismo modo, también en el tiempo presente subsiste un resto elegido por gracia. ⁶Y, si es por gracia, ya no lo es por las obras; de otro modo, la gracia no sería ya gracia. ⁷Entonces, ¿qué? Que Israel no consiguió lo que buscaba;

^{10 18} La de los predicadores del Evangelio.

^{10 19} La alusión a los celos de Israel prepara el cap. 11 11, 14.

^{10 21} El texto original hebreo considera en los dos casos, vv. 20 y 21, al pueblo judío; mas en el primero se trata de un Israel que «ya no invoca el nombre de Yahveh» y se halla por eso en la misma situación que los gentiles. La versión griega, que en Is 65 1 habla de una «nación», no de un «pueblo» como en Is 65 2, facilitaba la aplicación a los gentiles.

^{11 1} La misma fórmula que acusaba a Israel, 10 18, 19, anuncia ahora su salvación (igualmente en el v. 11). El pueblo infiel, 10 21, no es rechazado, 11 2. El «resto», Is 4 3 +, que le representa temporalmente, es la prenda de la restauración futura.

^{11 9} El Salmo describe aquí el castigo de los hartos que no han conocido los tormentos y la sed del Justo. Si se trata de comidas sacrificiales (Targum), la profecía se realiza a la letra: lo que a los judíos ha impedido reconocer al Justo doliente es la misma adhesión a su religión.

^{11 11} (a) Esto es: sin esperanza de levantarse.

^{11 11} (b) La actual incredulidad de los judíos no es más que un «paso en falso» permitido para la conversión de los gentiles, 9 22 +; 11 12, 19, 25, 30, y finalmente para su propia conversión: para su propia salvación les pondrá Dios «celosos», 10 19, de los gentiles.

^{11 13} Es decir, los cristianos venidos de las «naciones»: los gentiles convertidos. Así aun como

mientras lo consiguieron los elegidos. **Lon** demás se endurecieron, ⁸como dice la Escritura: *Dioles Dios un espíritu de embotamiento: ojos para no ver y oídos para no oír, hasta el día de hoy.* ⁹David también dice: *Convértese su mesa* en trampa y lazo, en piedra de tropiezo y justo pago,* ¹⁰oscurecense sus ojos para no ver; agobia sus espaldas sin cesar.

La restauración futura.

¹¹Y pregunto yo: ¿Es que han tropezado para quedar caídos? ¡De ningún modo! Sino que su caída ha traído la salvación a los gentiles*, para llenarlos de celos: ¹²Y, si su caída ha sido una riqueza para el mundo, y su mengua, riqueza para los gentiles ¡qué no será su plenitud! ¹³Os digo, pues, a vosotros, los gentiles*: Por ser yo verdaderamente apóstol de los gentiles, hago honor a mi ministerio. ¹⁴pero es con la esperanza de despertar celos en los de mi raza y salvar a alguno de ellos. ¹⁵Porque si su reprobación ha sido la reconciliación del mundo ¿qué será su readmisión sino una resurrección de entre los muertos*?

El olivo y el acebuche.

¹⁶Y si las primicias son santas, también la masa*; y si la raíz es santa también las ramas. ¹⁷Que si algunas ramas fueron desajadas, mientras tú —olivo silvestre*— fuiste injertado entre ellas*, hecho partícipe con ellas* de la raíz y de la savia del olivo, ¹⁸no te engrías contra las ramas. Y

apóstol de los gentiles, Pablo trabaja para la salvación de sus hermanos de raza («los de mi raza», lit. «mi carne»).

^{11 15} Fórmula diversamente interpretada. Si la conversión de los gentiles puede parangonarse con la primera fase de la obra redentora, la reconciliación del mundo, la de Israel será un beneficio tal que no se la puede comparar más que con la segunda, la resurrección final que Pablo parece tener aquí presente. Pero no dice que la conversión de Israel deba preceder inmediatamente a la resurrección general. —Otros traducen: «un revivir de entre los muertos». Hacer volver de la muerte a la vida es una obra particularmente maravillosa, reservada al poder de Dios, cf. 4 17 +; 2 Co 1 9. Así será la maravilla de la vuelta de Israel, una vuelta a la vida del hijo pródigo, que esta vez habrá sido el hijo mayor, cf. Lc 15 24, 32.

^{11 16} La conversión futura de Israel claramente afirmada, vv. 11-15, en espera de las declaraciones aún más explícitas de los vv. 25-26, demuestra que la porción fiel hace plenamente efectiva la noción del «resto», señal indudable de restauración para toda la nación; pero también se deduce de ello que la parte infiel conserva su solidaridad con la parte fiel y participa de algún modo de su santidad, como una masa a la que en su totalidad consagra una ofrenda de las primicias, Nm 15 19-21.

^{11 17} (a) El gentil hecho cristiano.

^{11 17} (b) O: «en su lugar».

^{11 17} (c) Adic.: «de la raíz y...».

si te engrías, sábetelo que no eres tú quien sostiene la raíz, sino la raíz quien te sostiene. ¹⁹Pero dirás: Las ramas fueron desgajadas para que yo fuera injertado. ²⁰Muy bien! Por su incredulidad fueron desgajadas, mientras tú, por la fe te mantienes. ¡No te engrías!: más bien, teme. ²¹Que si Dios no perdonó a las ramas naturales, no sea que tampoco a ti te perdone*. ²²Así pues, considera la bondad y la severidad de Dios: severidad con los que cayeron, bondad contigo, si es que te mantienes en la bondad: que si no, también tú serás desgajado. ²³En cuanto a ellos, si no se obstinan en la incredulidad, serán injertados; que poderoso es Dios para injertarlos de nuevo. ²⁴Porque si tú fuiste cortado del olivo silvestre que eras por naturaleza, para ser injertado contra tu natural en un olivo cultivado, ¡con cuánta más razón ellos, según su naturaleza, serán injertados en su propio olivo!

La conversión de Israel.

²⁵Pues no quiero que ignoréis, hermanos, este misterio, *no sea que presumáis de sabios*: el endurecimiento parcial que sobrevino a Israel, durará hasta que entre la totalidad de los gentiles*. ²⁶y así, todo Israel será salvo, como dice la Escritura*:

Vendrá de Sión el Libertador; alejará de Jacob las impiedades. ²⁷Y esta será mi Alianza con ellos, cuando haya borrado sus pecados.

²⁸En cuanto al Evangelio, son enemigos para vuestro bien; pero en cuanto a la elección* amados en atención a sus padres. ²⁹Que los dones y la vocación de Dios son irrevocables.

³⁰En efecto, así como vosotros fuisteis en otro tiempo rebeldes contra Dios, mas al presente habéis conseguido misericordia a causa de su rebeldía. ³¹así también, ellos al presente se han rebelado con ocasión de la misericordia otorgada a vosotros, a fin de que también ellos consigan ahora misericordia. ³²Pues Dios encerró a todos los hombres en la rebeldía para usar con todos ellos de misericordia.

Himno a la sabiduría misericordiosa.

³³¡Oh abismo de la riqueza, de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus designios e inescrutables sus caminos! ³⁴En efecto, ¿quién conoció el pensamiento del Señor? O ¿quién fue su consejero? O ¿quién le dio primero, que tenga derecho a la recompensa? ³⁵Porque de él, por él y para él son todas las cosas. ¡A él la gloria por los siglos! Amén.

Exhortación

El culto espiritual*.

¹²Os exhorto, pues, hermanos, por la misericordia de Dios, a que ofrezcáis vuestros cuerpos como una víctima viva, santa, agradable a Dios: tal será vuestro culto espiritual*. ²Y no os acomodéis al mundo presente, antes bien transformaos mediante la renovación de vuestra mente, de forma que podáis distinguir cuál es la voluntad de Dios: lo bueno, lo agradable, lo perfecto.

Humildad y caridad en la Comunidad.

³En virtud de la gracia que me fue dada, os digo a todos y a cada uno de vosotros: No os estiméis en más de lo que conviene; tened más bien una sobria estima según la medida de la fe* que otorgó Dios a cada cual. ⁴Pues, así como nuestro cuerpo, en su unidad, posee muchos miembros, y no desempeñan todos los miembros la misma función, ⁵así también nosotros, siendo muchos, no formamos más que un solo

Cristo, en los tiempos en que su pueblo era el único depositario de la elección.

¹² La comunidad cristiana sucede al Templo de Jerusalén, Sal 2 6+; 40 9+, y el Espíritu que mora en ella da una nueva intensidad a la presencia de Dios en medio del pueblo santo, 1 Co 3 16-17; 2 Co 6 16; Ef 2 20-22. También inspira un nuevo culto espiritual, Rm 1 9+; 12 1, porque los creyentes son los miembros de Cristo, 1 Co 6 15-20, quien, en su cuerpo crucificado y resucitado, se ha hecho el lugar de una presencia nueva de Dios y de un culto nuevo, Mt 12 6-7; 26 61p+; 27 40p; Jn 2 19-22+; 4 20-21; Hch 6 13-14; 7 48; Hb 10 4-10+; Ap 21 22+.

¹² 1 En contraposición a los sacrificios del culto judío o pagano, cf. Os 6 6. Cf. Rm 1 9+.

¹² 3 La fe se considera aquí en la floración de los dones espirituales distribuidos por Dios a los miembros de la comunidad cristiana para asegurar su vida y su desarrollo.

Sumisión a los poderes civiles*.

¹³¡Sométanse todos a las autoridades constituidas*, pues no hay autoridad que no provenga de Dios, y las que existen, por Dios han sido constituidas. ²De modo que, quien se opone a la autoridad, se rebela contra el orden divino, y los rebeldes se atraerán sobre sí mismos la condenación. ³En efecto, los magistrados no son de temer cuando se obra el bien, sino cuando se obra el mal. ¿Quieres no temer a la autoridad? Obra el bien, y obtendrás de ella elogios. ⁴pues es para ti un servidor de Dios para el bien. Pero, si obras el mal, teme: pues no en vano lleva espada: pues es un servidor de Dios para hacer justicia y castigar* al que obra el mal. ⁵Por tanto, es preciso someterse, no sólo por temor al castigo, sino también en conciencia. ⁶Por eso precisamente pagáis los impuestos, porque son funcionarios de Dios, ocupados asiduamente en ese oficio. ⁷Dad a cada cual lo que se le debe: a quien impuestos, impuestos; a quien tributo, tributo; a quien respeto, respeto; a quien honor, honor.

La caridad, resumen de la ley.

⁸Con nadie tengáis otra deuda que la del mutuo amor. Pues el que ama al prójimo, ha cumplido la ley*. ⁹En efecto, lo de: *No adulterarás, no matarás, no robarás*, no codiciarás* y todos los demás preceptos, se resumen en esta fórmula: *Amarás a tu prójimo* como a ti mismo*. ¹⁰La caridad no hace mal al prójimo. La caridad es, por tanto, la ley en su plenitud.

El cristiano, hijo de la luz.

¹¹Y esto, teniendo en cuenta el momento* en que vivimos. Porque es ya hora de levantarlos del sueño: que la salvación está más cerca de nosotros que cuando abra-

cuerpo en Cristo, siendo cada uno por su parte los unos miembros de los otros*. ⁶Pero teniendo dones diferentes, según la gracia que nos ha sido dada, si es el don de profecía, ejerzámolos en la medida de nuestra fe*; ⁷si es el ministerio, en el ministerio; la enseñanza, enseñando; ⁸la exhortación, exhortando. El que da, con sencillez; el que preside, con solicitud; el que ejerce la misericordia, con jovialidad. ⁹Vuestra caridad sea sin fingimiento; detestando el mal, adhiriéndoos al bien; ¹⁰amándoos cordialmente los unos a los otros; estimando* en más cada uno a los otros; ¹¹con un celo sin negligencia; con espíritu fervoroso: sirviendo al Señor*; ¹²con la alegría de la esperanza; constantes en la tribulación; perseverantes en la oración; ¹³compartiendo las necesidades de los santos; practicando la hospitalidad.

Caridad con todos los hombres, aunque sean enemigos*.

¹⁴Benedicid a los que os persiguen, no maldigáis. ¹⁵Alegraos con los que se alegran; llorad con los que lloran. ¹⁶Tened un mismo sentir los unos para con los otros; sin complaceros en la altivez; atraídos más bien por lo humilde: *no os complacéis en vuestra propia sabiduría*. ¹⁷Si devolver a nadie mal por mal; *procurando el bien ante todos los hombres*; ¹⁸en lo posible, y en cuanto de vosotros dependa, en paz con todos los hombres; ¹⁹no tomando la justicia por cuenta vuestra, queridos míos, dejad lugar a la Cólera*, pues dice la Escritura: *Mia es la venganza: yo daré el pago merecido, dice el Señor*. ²⁰Antes al contrario: *si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; y si tiene sed, dale de beber; haciéndolo así, amontonarás ascuas sobre su cabeza**. ²¹No te dejes vencer por el mal; antes bien, vence al mal con el bien.

¹² 5 La fórmula empleada, más que la identificación de todos los cristianos con Cristo, 1 Co 12 27, subraya su mutua dependencia.

¹² 6 O «según la regla de fe»; cf. 1 Co 12 3, donde la «confesión de la fe» constituye la señal de los carismas auténticos.

¹² 10 O: «teniendoos mutuas deferencias».

¹² 11 «sirviendo al Señor», var.: «aprovechando la ocasión oportuna».

¹² 14 El horizonte se amplía, se extiende a toda la humanidad, sobre todo a partir del v. 17.

¹² 19 Sin duda la cólera divina que se reserva el castigo del pecado.

¹² 20 El cristiano se «venga» de sus enemigos haciéndoles el bien. Los carbones ardientes, símbolo de un dolor punzante, designan los remordimientos que llevarán al pecador hasta el arrepentimiento.

¹³ Pablo afirma aquí el principio del origen divino del poder, suponiendo que sea legítimo y

ejercido para el bien. Así, la religión cristiana penetra tanto la vida moral, 12 1, como la misma vida civil, 13 1-7. Pablo no hablará de otro modo después de las primeras persecuciones, Tt 3 1; 1 Tm 2 1-2.

¹³ 1 Lit.: «que se hallan por encima de nosotros».

¹³ 4 Lit.: «para la ira».

¹³ 8 La ley, en general, según parece, y no sólo la Ley mosaica.

¹³ 9 (a) Adic. (Vulg.): «no levantarás falso testimonio».

¹³ 9 (b) El prójimo ya no es, como en L.v., el miembro del mismo pueblo, sino todos los miembros de la familia humana, unificada en Cristo, Ga 3 28; Mt 25 40.

¹³ 11 Esta consideración es uno de los fundamentos de la moral paulatina. El «momento» (kairos) parece designar la era «escatológica», la que la Biblia llamaba «los últimos días», inaugurada por la

zamos la fe. ¹²La noche está avanzada. El día se avecina. Despojémonos*, pues, de las obras de las tinieblas y revistámonos de las armas de la luz. ¹³Como en pleno día, procedamos con decoro: nada de comilonas y borracheras; nada de lujurias y desenfrenos; nada de rivalidades y envidias. ¹⁴Revestíos más bien del Señor Jesucristo y no os preocupéis de la carne para satisfacer sus concupiscencias.

Caridad con los «débiles».

14 ¹Acoged bien al que es débil en la fe*, sin discutir opiniones. ²Uno cree poder comer de todo, mientras el débil no come más que verduras. ³El que come, no desprecie al que no come; y el que no come, tampoco juzgue al que come, pues Dios le ha acogido. ⁴¿Quién eres tú para juzgar al criado ajeno? Que se mantenga en pie o caiga sólo interesa a su amo; pero quedará en pie, pues poderoso es el Señor para sostenerlo. ⁵Este da preferencia a un día sobre todo; aquél los considera todos iguales. ¡Aténgase cada cual a su conciencia! ⁶El que se preocupa por los días, lo hace por el Señor; el que come, lo hace por el Señor, pues da gracias a Dios; y el que no come, lo hace por el Señor, y da gracias a Dios. ⁷Porque ninguno de nosotros vive para sí mismo; como tampoco muere nadie para sí mismo; para el Señor vivimos y para el Señor morimos. Así que, ya vivamos ya muramos, del Señor somos. ⁸Porque Cristo murió y volvió a la vida para eso, para ser Señor de muertos y vivos. ⁹Pero tú ¿por qué juzgas a tu hermano? Y tú ¿por qué des-

precias a tu hermano? En efecto, todos hemos de comparecer ante el tribunal de Dios*, ¹¹pues dice la Escritura: ¡Por mi vida!, dice el Señor, que toda rodilla se doblará ante mí, y toda lengua bendecirá a Dios. ¹²Así pues, cada uno de vosotros dará cuenta de sí mismo a Dios.

¹³Dejemos, por tanto, de juzgarnos los unos a los otros; juzgad más bien que no se debe poner tropiezo o escándalo al hermano. ¹⁴Bien sé, y estoy persuadido de ello en el Señor Jesús, que nada hay de suyo impuro; a no ser para el que juzga que algo es impuro, para ése sí lo hay. ¹⁵Ahora bien*, si por un alimento tu hermano se entristece*, tú no procedes ya según la caridad. ¡Que por tu comida no destruyas a aquel por quien murió Cristo!

¹⁶Por tanto, no expongáis a la maldiciencia vuestro privilegio*. ¹⁷Que el Reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia y paz y gozo en el Espíritu Santo. ¹⁸Toda vez que quien así sirve a Cristo, se hace grato a Dios y aprobado por los hombres. ¹⁹Procuremos, por tanto, lo que fomenta la paz y la mutua edificación. ²⁰No vayáis a destruir la obra de Dios* por un alimento. Todo es puro, ciertamente, pero es malo comer dando escándalo*. ²¹Lo bueno es no comer carne, ni beber vino, ni hacer cosa que sea para tu hermano ocasión de caída, tropiezo o debilidad.

²²La fe que tú tienes, guárdala* para ti delante de Dios*. ¡Dichoso aquel que no se juzga culpable a sí mismo al decidirse! ²³Pero el que come dudando, se condena, porque no obra conforme a la fe*; pues todo lo que no procede de la buena fe, es pecado.

2 Co 5 10
Rm 2 6 +

Is 45 23;
49 18
Flp 2 10-11

1 Co 8 9

Hch 10 15
Mt 15 10-20p
1 Tm 4 4

1 Co 8 10

1 Co 13 +

1 Co 8 8
Ga 5 22
1 Ts 1 6
12 17-18

Tr 1 15

1 Co 8 13

1 Co 8 7

Ga 6 2
1 Co 9 22

1 Co 10 33

14 19
1 Co 8 1

1 Co 13 5
Sal 69 10

1 Co 10 6 +
2 Tm 3 16

1 M 12 9
2 M 15 9

Flp 2 25

15 ¹Nosotros, los fuertes, debemos sobrellevar las flaquezas de los débiles y no buscar nuestro propio agrado. ²Que cada uno de nosotros trate de agradar a su prójimo para el bien, buscando su edificación; ³pues tampoco Cristo buscó su propio agrado, antes bien, como dice la Escritura: *Los ultrajes de los que te ultrajaron cayeron sobre mí*. ⁴En efecto, todo cuanto fue escrito en el pasado, se escribió para enseñanza nuestra, para que con la paciencia y el consuelo que dan las Escrituras mantengamos la esperanza. ⁵Y el Dios de la paciencia y del consuelo os conceda tener los unos para con los otros los mismos sentimientos*, según Cristo Jesús, ⁶para que unánimes, a una voz, glorifiquéis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo.

⁷Por tanto, acogeos mutuamente como

os acogió Cristo para gloria de Dios. ⁸Pues afirmo que Cristo se puso al servicio de los circuncisos a favor de la veracidad de Dios, para dar cumplimiento a las promesas hechas a los patriarcas. ⁹y para que los gentiles glorificasen a Dios por su misericordia*, como dice la Escritura: *Por eso te bendeciré entre los gentiles y ensalzaré tu nombre*. ¹⁰Y en otro lugar: *Gentiles, regocijaos juntamente con su pueblo*; ¹¹y de nuevo: *Alabad, gentiles todos, al Señor y cántenle himnos todos los pueblos*. ¹²Y a su vez Isaías dice: *Aparecerá el retoño de Jesé, el que se levanta para imperar sobre los gentiles. En él pondrán los gentiles su esperanza*.

¹³El Dios de la esperanza os colme de todo gozo y paz en vuestra fe, hasta rebotar de esperanza por la fuerza del Espíritu Santo*.

Epílogo

El ministerio de Pablo.

¹⁴Por mi parte estoy persuadido, hermanos míos, en lo que a vosotros toca, de que también vosotros estáis llenos de buenas disposiciones, henchidos de todo conocimiento y capacitados también para amonestaros mutuamente. ¹⁵Sin embargo, en algunos pasajes os he escrito* con cierto atrevimiento, como para reavivar vuestros recuerdos, en virtud de la gracia que me ha sido otorgada por Dios, ¹⁶de ser para los gentiles ministro de Cristo Jesús, ejerciendo el sagrado oficio* del Evangelio de Dios, para que la oblación de los gentiles sea agradable, santificada por el Espíritu Santo.

¹⁷Tengo, pues, de qué gloriarme en Cristo Jesús en lo referente al servicio de Dios. ¹⁸Pues no me atreveré a hablar de cosa alguna que Cristo no haya realizado por medio de mí para conseguir la obediencia de los gentiles, de palabra y de obra. ¹⁹en virtud de señales y prodigios, en

virtud del Espíritu de Dios, tanto que desde Jerusalén y en todas direcciones hasta el Ilírico* he dado cumplimiento al Evangelio de Cristo; ²⁰teniendo así, como punto de honra, no anunciar el Evangelio sino allí donde el nombre de Cristo no era aún conocido, para no construir sobre cimientos ya puestos por otros, ²¹antes bien, como dice la Escritura: *Los que ningún anuncio recibieron de él, le verán, y los que nada oyeron, comprenderán*.

Planes de viaje.

²²Esa era la razón por la cual siempre* me veía impedido de llegar hasta vosotros. ²³Mas ahora, no teniendo ya campo de acción en estas regiones*, y deseando vivamente desde hace muchos años ir donde vosotros, ²⁴cuando me dirija a España... Pues espero veros al pasar, y ser encaminado por vosotros hacia allá, después de haber disfrutado un poco de vuestra compañía. ²⁵Mas, por ahora, voy a Jerusalén

15 +
1 Co 12 12 +

15 5 Para complacer al prójimo. —Otras traducciones: «(os conceda) vivir en buena armonía», «tener la misma aspiración».

15 9 Acogiendo a los paganos, Cristo ha procurado la gloria de Dios. Pero limitándose en su vida mortal a la evangelización de Israel, cf. Mt 15 24, ha dado sobre todo testimonio de la fidelidad de Dios a sus promesas, dejando por así decirlo a los paganos convertidos el ser otros tantos testimonios vivos de la misericordia divina. También ellos, a su vez, han de ser misericordiosos con sus hermanos, cf. 12 1 y la nota.

15 13 Clausula que vuelve a los temas centrales de la parte dogmática de la epístola: la fe fuente de justificación, y la esperanza de salvación, fuente de paz y fruto del Espíritu.

15 15 Pablo se justifica de nuevo por haber dirigido una carta a una Iglesia que él no había fundado, cf. 1 5-6, 13.

15 16 «ejerciendo el sagrado oficio». En efecto, el apostolado más aún que la simple vida cristiana, 12 1; cf. Flp 2 17, es una liturgia, cf. 1 9 +, en la que el apóstol. más exactamente Cristo por medio de él, v. 18, ofrece los hombres a Dios.

15 19 Los dos términos extremos del apostolado de Pablo en aquella fecha, incluido o excluido el segundo según las interpretaciones.

15 22 «siempre». Var.: «muchas veces».

15 23 No que todos los paganos se hayan convertido; sino que la tarea de Pablo es poner los cimientos, dejando a los discípulos el cuidado de proseguir la obra, cf. 1 Co 3 6, 10; Col 1 7, etc.

muerte y la resurrección de Cristo y extensiva al tiempo de la Iglesia militante, al tiempo de salvación, 2 Co 6 2 +; cf. Hch 1 7 +; se contraponen al período precedente, no tanto por una simple sucesión temporal como por una diferencia de naturaleza. El cristiano, «hijo del día» ya desde ahora, liberado del mundo maligno, Ga 1 4, y del imperio de las tinieblas, tiene parte en el reino de Dios y de su Hijo, Col 1 13; es ya ciudadano de los cielos, Flp 3 20. Esta «situación» tan nueva domina toda la moral, cf. 6 3s.

13 12 «Despojémonos»: var.: «Rechacemos».

14 1 Se trata de cristianos a quienes una fe insuficientemente ilustrada no proporciona convicciones bastante firmes para obrar con conciencia cierta, vv. 2, 5, 22. Se creían obligados en ciertos días, v. 5, quizá de modo permanente, v. 21, a abstenerse de carne y de vino, vv. 2, 21: prácticas ascéticas conocidas en el mundo pagano (pitagóricos) y en el mundo judío (esenios, Juan Bautista). Pablo da la misma regla general de conducta que en el caso análogo de 1 Co 8; 10 14-33: cada cual debe obrar «por el Señor» según su conciencia, vv. 5-6, con tal que ésta no sea dudosa, v. 23; pero sobre todo, sea la caridad la que regule la conducta de los «fuertes», vv. 1, 15, 19-21 y 15 1-13.

14 10 Que es el único que conoce el secreto de los corazones, cf. 2 16; 1 Co 4 3s.

14 15 (a) «Ahora bien»: var.: «En efecto» o «Pero».

14 15 (b) Sucumbiendo al escándalo, o simplemente viendo a su hermano cometer una acción que él reprueba.

14 16 La expresión designa probablemente la libertad cristiana, 6 15 +, en que se apoyaban los fuertes, pero que se interpretaba tendenciosamente, cf. 3 8 +.

14 20 (a) La misma persona del débil, v. 15, o bien la comunidad cristiana, cf. 1 Co 3 9.

14 20 (b) Lit. «con escándalo», es decir, según el contexto (v. 21 que trata de los deberes del «fuerte»), provocándolo. —Otros entienden: padeciéndolo, cf. v. 14.

14 22 (a) Var.: «¿Tienes una convicción? Guárdala».

14 22 (b) Esta «fe» corresponde a la verdad; vale ante Dios. Pero la caridad es un principio superior.

14 23 «Buena fe», lit. «fe», pero aquí en el sentido de rectitud de conciencia, cf. 14 1 +. —Otras traducciones: «porque no obra por convicción», o «porque su obra no se inspira en una convicción de fe».

Mt 15 24
Hch 1 3 25 26

Ex 34 6
Sal 118 50

Dt 32 43
Sal 117 1

Is 11 10

Hch 1 8 +

Col 1 25

2 Co 10
15-16

1 Co 3 10s
Is 52 15

1 10s

Hch 19 21
1 Co 16 1 +
Rm 12 13

para el servicio de los santos, ²⁶pues Macedonia y Acaya tuvieron a bien hacer una colecta en favor de los pobres de entre los santos de Jerusalén. ²⁷Lo tuvieron a bien, y debían hacérselo; pues si los gentiles han participado en sus bienes espirituales, ellos a su vez deben servirles con sus bienes temporales. ²⁸Así que, una vez terminado este asunto, y entregado oficialmente* el fruto de la colecta, partiré para España, pasando por vosotros. ²⁹Y bien sé que, al ir a vosotros, lo haré con la plenitud de las bendiciones de Cristo.

³⁰Pero es suplico, hermanos, por nuestro Señor Jesucristo y por el amor del Espíritu Santo, que luchéis juntamente conmigo en vuestras oraciones rogando a Dios por mí*, ³¹para que me vea libre de los incrédulos de Judea, y el socorro que llevo a Jerusalén sea bien recibido por los santos; ³²y pueda también llegar con alegría a vosotros por la voluntad de Dios, y disfrutar de algún reposo entre vosotros.

³³El Dios de la paz sea con todos vosotros. Amén.

Recomendaciones y saludos.

16* ¹Os recomiendo a Febe, nuestra hermana*, diaconisa de la Iglesia de Cencreas. ²Recíbidla en el Señor de una manera digna de los santos, y asistidla en cualquier cosa que necesite de vosotros, pues ella ha sido protectora de muchos, incluso de mí mismo.

³Saludad a Prisca y Áquila, colaboradores míos en Cristo Jesús. ⁴Ellos expusieron sus cabezas para salvarme*. Y no soy yo solo en agradecérselo, sino también todas las Iglesias de la gentilidad; ⁵saludad también a la Iglesia que se reúne en su casa.

Saludad a mi querido Epéneto, primicias del Asia para Cristo*. ⁶Saludad a María, que se ha afanado mucho por vosotros. ⁷Saludad a Andrónico y Junia, mis parientes y compañeros de prisión*, ilustres entre los apóstoles, que llegaron a Cristo antes que yo. ⁸Saludad a Ampliato,

mi amado en el Señor. ⁹Saludad a Urbano, colaborador nuestro en Cristo; y a mi querido Estaquio. ¹⁰Saludad a Apeles, que ha dado buenas pruebas de sí en Cristo. Saludad a los de la casa de Aristóbulo. ¹¹Saludad a mi pariente Herodión. Saludad a los de la casa de Narciso, en el Señor. ¹²Saludad a Trifena y a Trifosa, que se han fatigado en el Señor. Saludad a la amada Pérside, que trabajó mucho en el Señor. ¹³Saludad a Rufo*, el escogido del Señor; y a su madre, que lo es también mía. ¹⁴Saludad a Asincrito y Flegonta, a Hermes, a Patrobas, a Hiermas y a los hermanos que están con ellos. ¹⁵Saludad a Filólogo y a Julia, a Nereo y a su hermana, lo mismo que a Olimpas y a todos los santos que están con ellos. ¹⁶Saludaos los unos a los otros con el beso santo. Todas las Iglesias de Cristo os saludan*.

Avisos. Primera posdata.

¹⁷Os ruego, hermanos, que os guardéis de los que suscitan divisiones y escándalos contra la doctrina que habéis aprendido*; apartaos de ellos, ¹⁸pues esos tales no sirven a nuestro Señor Jesucristo, sino a su propio vientre, y, por medio de suaves palabras y lisonjas, seducen los corazones de los sencillos. ¹⁹Vuestra obediencia se ha divulgado por todas partes; por lo cual, me alegro de vosotros. Pero quiero que seáis ingeniosos para el bien e inocentes para el mal. ²⁰Y el Dios de la paz aplastará bien pronto a Satanás bajo vuestros pies. La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vosotros*.

Últimos saludos. Segunda posdata.

²¹Os saluda Timoteo, mi colaborador, lo mismo que Lucio, Jasón y Sosipatro, mis parientes. ²²Os saludo en el Señor yo, Tercio, que he escrito esta carta. ²³Os saluda Gayo, huésped mío y de toda la Iglesia. Os saluda Erasto, cuestor de la ciudad, y Cuarto, nuestro hermano.

Doxología*.

²⁵A Aquel que puede consolidaros* conforme al Evangelio mío y la predicación de Jesucristo: revelación de un Misterio* mantenido en secreto durante siglos eternos, ²⁶pero manifestado al presente,

por las Escrituras que lo predicen, por disposición del Dios eterno, dado a conocer a todos los gentiles para obediencia de la fe, ²⁷a Dios, el único sabio*, por Jesucristo, ¡a él la gloria por los siglos de los siglos! Amén*.

Col 4 12
Hch 20 3, 23;
21 10s; 17s,
27s

2 Co 13 12 +

Ga 6 11

6 17

Flp 3 19

1 5 +
18

Mt 10 16
1 Co 14 20

Gn 3 15

Hch 16 1 +

Hch 13 1;
17 5; 20 4

1 Co 1 14

15 28 Lit. «sellado».

15 30 Pablo pide a menudo a sus fieles que rueguen por él, cf. Rm 8 27 +. Sobre la oración considerada como una lucha con Dios, ver los ejemplos de Abraham. Gn 18 17s; de Jacob, Gn 32 29; de Moisés, Ex 32 11-14, 30-32; Dt 9 18, 25; y del Evangelio, Lc 11 1-8; Mc 7 24-30.

16 Se discute sobre si este cap. pertenece o no a la epístola, cf. la Introd., pág. 1602.

16 1 Sin duda la portadora de la carta.

16 4 Sin duda en Efeso, durante el motín referido en Hch 19 23s, o durante el cautiverio que el Apóstol parece haber sufrido allí (cf. v. 7), ver la Introducción.

16 5 Es decir, probablemente el primer convertido de la provincia de Asia.

16 7 Pablo había sufrido ya varios encarcelamientos, cf. 2 Co 11 23. Andrónico y Junia son apóstoles en sentido amplio, Rm 1 1 +.

16 13 Quizá el hijo de Simón de Cirene, Mc 15 21.

16 16 La fórmula, insólita en San Pablo, muestra la veneración de que rodea a la Iglesia de Roma.

16 17 Esta brusca admonición recuerda Ga 6 12-17. Se trata sin duda de predicadores judaizantes, cf. Ga 5 7-12 y sobre todo Flp 3 18-19.

16 20 Om.: «La gracia...». Algunos testigos (Vulg.) ponen esta fórmula (adic.: «todos») después del v. 23 o el v. 27.

16 25 (a) La doxología, puesta aquí por la mayoría de los testigos, se encuentra en algunos al final del cap. 15 o del cap. 14; otros la omiten. — De esta forma solemne, cf. Ef 3 20; Judas 24-25, Pablo vuelve a los temas esenciales de la epístola.

16 25 (b) En la doctrina y en la práctica de la vida cristiana. Cf. 1 11; 1 Ts 3 2, 13; 2 Ts 2 17; 3 3; 1 Co 1 8; 2 Co 1 21; Col 2 7.

16 25 (c) Pablo toma de la apocalíptica judía, Dn 2 18-19 + esta idea de un «misterio» lleno de sabiduría, v. 27; 1 Co 2 7; Ef 3 9; Col 2 2-3, largo tiempo oculto en Dios y ahora revelado, v. 25; 1 Co 2 7, 10; Ef 3 5, 9s; Col 1 26, pero la ahonda aplicándola al plan de salvación en su etapa suprema: la salvación operada por la cruz de Cristo, 1 Co 2 8; el llamamiento de los gentiles a esta salvación, v. 26; Rm 11 25; Col 1 26-27; Ef 3 6,

objeto del Evangelio de Pablo, v. 25; Col 1 23; 4 3; Ef 3 3-12; 6 19, y finalmente la restauración del universo en Cristo como su única cabeza. Ef 1 9-10. Ver también 1 Co 4 1; 13 2; 14 2; 15 51; Ef 5 32; 2 Ts 2 7; 1 Tm 3 9, 16; 2 Tm 1 9-10; Mt 13 11p +; Ap 1 20; 10 7; 17 5, 7.

16 27 (a) Cf. 1 11 33-36; 1 Co 1 24; 2 7; Ef 3 10; Col 2 3; Ap 7 12.

16 27 (b) El NT adopta las bendiciones y doxologías de Israel, Gn 14 19 +; Sal 41 14 +, pero llamando a menudo Padre a Dios y asociando con él a Jesucristo, 9 5; 11 35-36; 1 Co 8 6; cf. Ga 1 5; Ef 3 21; Flp 4 20; 1 Tm 1 17; 6 16; 2 Tm 4 18; Hb 13 21; 1 P 4 11; 2 P 18; Judas 25; Ap 1 6 +. Las doxologías posteriores mencionarán la mayoría de las veces a las tres «personas», cf. 2 Co 13 13 +.

PRIMERA EPÍSTOLA A LOS CORINTIOS

Introducción

Rm 1 1+ **Destinatarios. Saludo. Acción de gracias.**
Hch 18 17 **1** Pablo, llamado a ser apóstol de Cristo
Hch 5 11+ Jesús por voluntad de Dios, y Sóste-
Hch 9 13+ nes, el hermano, ²a la Iglesia de Dios* que
Hch 2 21+ está en Corinto: a los santificados en
Cristo Jesús, llamados a ser santos, con
cuantos en cualquier lugar invocan el
nombre de Jesucristo, Señor nuestro, de
nosotros y de ellos* ³gracia a vosotros y
paz de parte de Dios, Padre nuestro, y del
Señor Jesucristo.
⁴Doy gracias a Dios sin cesar por voso-
tros, a causa de la gracia de Dios que os ha

sido otorgada en Cristo Jesús, ⁵pues en él
habéis sido enriquecidos en todo, en toda
palabra y en todo conocimiento, ⁶en la
medida en que se ha consolidado entre vo-
sotros el testimonio de Cristo*. ⁷Así, ya
no os falta ningún don de gracia a los que
esperáis la Revelación* de nuestro Señor
Jesucristo. ⁸El os fortalecerá hasta el fin
para que seáis irrepreensibles* en el Día*
de nuestro Señor Jesucristo. ⁹Pues fiel* es
Dios, por quien habéis sido llamados a la
comunidad* con su hijo Jesucristo, Señor
nuestro.

2 Co 8 1, 9
12 8
2 Co 6 10
2 Co 1 21
Flp 1 7
Col 2 7
1 Jn 1 3
Flp 3 10s

I. Divisiones y escándalos

1. LOS PARTIDOS DE LA IGLESIA DE CORINTO

Las divisiones entre fieles.

Rm 15 5 ¹⁰Os conjuro, hermanos, por el nombre
Flp 2 2s de nuestro Señor Jesucristo, a que tengáis
todos un mismo hablar, y no haya entre
vosotros divisiones; antes bien, estéis

unidos en una misma mentalidad y un
mismo juicio. ¹¹Porque, hermanos míos,
estoy informado de vosotros, por los de
Cloe*, que existen discordias entre voso-
tros. ¹²Me refiero a que cada uno de voso-

1 2 (a) Expresión favorita de Pablo: 10 32; 11
16, 22; 15 9; 2 Co 1 1; Ga 1 13; 1 Ts 2 14; 2 Ts 1 4;
1 Tm 3 5, 15; cf. también Hch 20 28 +. Comparar
«las Iglesias de Cristo» Rm 16 16, cf. Mt 16 18 +;
Hch 5 11 +; 7 38 +.
1 2 (b) Otra trad.: «con cuantos en cualquier lu-
gar, el suyo y el nuestro, invocan el nombre de Je-
sucristo, Señor nuestro».
1 6 Es decir, el testimonio que se da de Cristo.
—entre vosotros» o «en vosotros».
1 7 En el momento supremo de la revelación de
los designios secretos de Dios, Rm 16 25 +, Cristo
se manifestará en su gloria al fin de los tiempos en
su «Venida», 1 Co 15 23 +, y su «Manifestación»,
1 Tm 6 14 +; cf. Lc 17 30; Rm 2 5; 8 19; 2 Ts 1 7;
Hb 9 28; 1 P 1 5, 7, 13; 4 13; Ap 1 1. Previamente
se habrá revelado el Impío, a quien destruirá, 2 Ts
2 3-8.
1 8 (a) Cf. Flp 1 10; 2 15s; Ef 1 4; Col 1 22;
1 Ts 3 13; 5 23; Judas 24.
1 8 (b) Este «Día del Señor», 5 5; 2 Co 1 14;
1 Ts 5 2; 2 Ts 2 2; cf. 2 P 3 10, llamado también
«Día de Cristo», Flp 1 6, 10; 2 16, o simplemente
«el Día», 1 Co 3 13; 1 Ts 5 4; cf. Hb 10 25, «aquel
Día», 2 Ts 1 10; 2 Tm 1 12, 18; 4 8; cf. Mt 7 22; 24
36; Lc 10 12; 21 34, «el Día del Hijo del hombre»,
Lc 17 24, cf. 26, «el Día de Dios», 2 P 3 12, «el día
de la Visita», 1 P 2 12, «el gran Día», Judas 6; Ap
6 17; 16 14, «el último día», Jn 6 39, 40, 44, 54; 11
24; 12 48, es el cumplimiento de la era escatológi-
ca, inaugurada por Cristo, del «Día de Yahveh»
anunciado por los profetas, Am 5 18 +. Realizada
en parte con la primera venida de Cristo, Lc 17
20-24, y el castigo de Jerusalén, Mt 24 1 +, esta
última etapa de la historia de la salvación, cf. Hch
1 7 +, quedará consumada con la vuelta gloriosa, 1

Co 1 7 +; 15 23 +; 1 Tm 6 14 +, del Soberano
Juez, Rm 2 6 +; St 5 8-9. Le acompañará una
commoción y una renovación cósmicas (cf. Am 8
9 +), Mt 24 29p +; Hb 12 26s; 2 P 3 10-13; Ap 20
11; 21 1; cf. Mt 19 28; Rm 8 20-22. Este día de luz
se aproxima, Rm 13 12; Hb 10 25; St 5 8; 1 P 4 7;
cf. 1 Ts 5 2-3. Su fecha es incierta, 1 Ts 5 1 +, y
hay que prepararse para él por el tiempo que resta,
2 Co 6 2 +.
1 9 (a) Cf. 10 13; 2 Co 1 18; 1 Ts 5 24; 2 Ts 3 3;
2 Tm 2 13; Hb 10 23; 11 11.
1 9 (b) La palabra comunión (*koinonía*) con-
serva en sus variados usos una acepción fundamen-
tal. La comunión brota de las realidades poseídas
en común por varias personas, sean realidades es-
pirituales o materiales. De hecho, los bienes mate-
riales nunca se encuentran entre cristianos sin los
bienes espirituales, Rm 15 26-27; 2 Co 8 4; 9 13; Ga
6 6; Flp 4 15-17. A veces se participa de las accio-
nes o de los sentimientos, 2 Co 1 7; 6 14; 1 Tm 5
22; 2 Jn 11; Ap 1 9. La comunión, de la que proce-
den todos los demás bienes, da una participación de
los bienes propiamente divinos, 1 Co 9 23; Flp 1
5; Flm 6; nos une al Padre y a su Hijo Jesucristo,
1 Co 1 9; 1 Jn 1 3 +, 7 +, a Cristo mismo, 1 Co 10
16; Flp 3 10; 1 P 4 13, al Espíritu, 2 Co 13 13 +;
Flp 2 1. Nos da una participación de la gloria futu-
ra, Hb 2 14. Cristo ha participado de nuestra natu-
raleza humana, Hb 2 14; en consecuencia, nosotros
participamos de la naturaleza divina, 2 P 1 4 +. La
palabra se hace característica de la comunidad cris-
tiana, Hch 2 42 +.
1 11 No se sabe a punto fijo quién era esta Cloe;
probablemente una industrial o comerciante, con
personal formado por esclavos, libertos y hombres
libres.

tros dice: «Yo soy de Pablo», «Yo de Apolo», «Yo de Cefas», «Yo de Cristo».¹³ Esta dividido Cristo? ¿Acaso fue Pablo crucificado por vosotros? ¿O habéis sido bautizados en el nombre de Pablo? ¹⁴ Doy gracias a Dios por no haber bautizado a ninguno de vosotros fuera de Crispo y Gayo! ¹⁵ Así, nadie puede decir que habéis sido bautizados en mi nombre. ¹⁶ Ah, sí!, también bauticé a la familia de Estéfanos. Por lo demás, no creo haber bautizado a ningún otro.

Sabiduría del mundo y sabiduría cristiana.

¹⁷ Porque no me envió Cristo a bautizar, sino a predicar el Evangelio. Y no con palabras sabias*, para no desvirtuar* la cruz de Cristo. ¹⁸ Pues la predicación de la cruz es una necedad* para los que se pierden; mas para los que se salvan —para nosotros— es fuerza de Dios. ¹⁹ Porque dice la Escritura: *Destruiré la sabiduría de los sabios, e inutilizaré la inteligencia de los inteligentes** ²⁰ ¿Dónde está el sabio? ¿Dónde el docto? ¿Dónde el sofista de este mundo? ¿Acaso no entonteció Dios la sabiduría* del mundo? ²¹ De hecho, como el mundo mediante su propia sabiduría no

conoció a Dios en su divina* sabiduría, quiso Dios salvar a los creyentes mediante la necedad de la predicación. ²² Así, mientras los judíos piden señales y los griegos buscan sabiduría*, ²³ nosotros predicamos a un Cristo crucificado: escándalo para los judíos, necedad para los gentiles; ²⁴ mas para los llamados, lo mismo judíos que griegos, un Cristo, fuerza de Dios y sabiduría de Dios*. ²⁵ Porque la necedad divina es más sabia que la sabiduría de los hombres, y la debilidad divina, más fuerte que la fuerza de los hombres*.

²⁶ Mirad, hermanos, quiénes habéis sido llamados! No hay muchos sabios según la carne* ni muchos poderosos ni muchos de la nobleza. ²⁷ Ha escogido Dios más bien lo necio del mundo; para confundir a los sabios. Y ha escogido Dios lo débil del mundo, para confundir lo fuerte. ²⁸ Lo plebeyo y despreciable del mundo ha escogido Dios; lo que no es, para reducir a la nada lo que es. ²⁹ Para que ningún mortal se gloríe en la presencia de Dios. ³⁰ De él os viene que estéis* en Cristo Jesús, al cual hizo Dios para nosotros sabiduría de origen divino*, justicia, santificación y redención*, ³¹ a fin de que, como dice la Es-

aparentemente desatinada, en la que Dios se manifiesta de una manera paradójica.

¹ 22 Se buscan seguridades humanas: milagros que garanticen la verdad del mensaje (cf. Jn 4 48); sabiduría o doctrina que satisfaga a una inteligencia ávida de conocimiento. Esta búsqueda no es condenable en sí misma, y paradójicamente la cruz de Cristo dará la respuesta, v. 24 +. Pero si se trata de una exigencia previa, y fuera de ella se rechaza la adhesión, es inadmisibles.

¹ 24 Humanamente, la Cruz aparecía como lo contrario a las aspiraciones tanto de judíos como de griegos: fracaso en vez de manifestación gloriosa, necedad en vez de sabiduría. Pero en la fe, la cruz aparece como algo que colma y supera las aspiraciones: poder y sabiduría divinos.

¹ 25 Este carácter paradójico de la acción divina (1 18-25) tiene lugar en la elección de los Corintios (1 26-30) y en la predicación de Pablo (2 1-5).

¹ 26 Es decir, desde un punto de vista puramente humano.

¹ 30 (a) La palabra tiene un sentido muy estricto. Los que antes no existían (v. 28) a los ojos del mundo, ahora existían en Jesucristo, mientras que los que existen según el mundo quedan reducidos a la nada (v. 28). De esta existencia nueva en Jesucristo debéis gloriaros (v. 31) y sólo de ella (cf. v. 29).

¹ 30 (b) No es, pues, la sabiduría cristiana el fruto de un esfuerzo humano «según la carne». Sino que se halla en un ser humano aparecido en «la plenitud de los tiempos» (Ga 4 4), Cristo, a quien hay que «ganar» (Flp 3 8), para encontrar en él «todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia» (Col 2 3). Y esta sabiduría es la de una salvación total: «justicia, santificación y redención».

¹ 30 (c) Estas tres últimas palabras son los temas fundamentales de la futura epístola a los Romanos, en proceso ya de elaboración en el pensamiento de Pablo, cf. Rm 1 17; 6 19, 22; 3 24.

Jr 9 22-23
2 Co 10 17

2 Co 11 6

Ga 3 1; 6 14

2 Co 12 12

Hch 18 +

Rm 16 25 +

Flp 3 10

1 P 1 12

Is 19 11, 13

Ba 3 14

Is 64 3

Jr 3 16

Sl 1 10

2 Co 13 13 +

Jn 14 26 +

Pr 20 27

Rm 11 35s

critura: *El que se glorie, gloriase en el Señor.*

2 Pues yo, hermanos, cuando fui a vosotros, no fui con el prestigio de la palabra o de la sabiduría a anunciaros el misterio de Dios*, ² pues no quise saber entre vosotros sino a Jesucristo, y éste crucificado. ³ Y me presenté ante vosotros débil, tímido y temeroso*. ⁴ Y mi palabra y mi predicación no tuvieron nada de los persuasivos discursos de la sabiduría, sino que fueron una demostración del Espíritu y del poder* ⁵ para que vuestra fe se fundase, no en sabiduría de hombres, sino en el poder de Dios*.

⁶ Sin embargo, hablamos de sabiduría entre los perfectos*, pero no de sabiduría de este mundo ni de los principios de este mundo*, abocados a la ruina; ⁷ sino que hablamos de una sabiduría de Dios, misteriosa*, escondida, destinada por Dios desde antes de los siglos para gloria nuestra, ⁸ desconocida de todos los príncipes de este mundo —pues de haberla conocido no hubieran crucificado al Señor de la Gloria*—. ⁹ Más bien, como dice la Escritura*, *anunciamos: lo que ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni al corazón del hombre llegó, lo que Dios preparó para los que le aman.*

¹⁰ Porque a nosotros nos lo reveló Dios por medio del Espíritu; y el Espíritu todo lo sondea, hasta las profundidades de Dios. ¹¹ En efecto, ¿qué hombre conoce lo íntimo del hombre sino el espíritu del hombre que está en él? Del mismo modo, nadie conoce lo íntimo de Dios, sino el Espíritu de Dios. ¹² Y nosotros no hemos

2 1 Var.: «el testimonio de Dios».

2 3 Expresión bíblica estereotipada, cf. 2 Co 7 15; Ef 6 5; Flp 2 12; cf. Sal 2 11s.

2 4 Alusión a los milagros y a la efusión del Espíritu que acompañaron a la predicación de Pablo (ver 1 5 y 2 Co 12 12).

2 5 Los discursos de la sabiduría humana son persuasivos por sí mismos (v. 4). Producen en los oyentes una adhesión puramente humana (v. 5). Esto es lo que Pablo rechaza. Su palabra es ciertamente una demostración (v. 4), porque manifiesta la acción del Espíritu; pero exige una adhesión de un orden distinto: del Espíritu.

2 6 (a) No un grupo esotérico de iniciados, sino los que han alcanzado el pleno desarrollo de la vida y del pensamiento cristianos. Cf. 14 20; Flp 3 15; Col 4 12; Hb 5 14; Mt 19 21 +. Se identifican con los «espirituales» a los que Pablo contraponen a «los niños en Cristo», 3 1.

2 6 (b) Por «principes de este mundo» hay que entender las autoridades humanas, o mejor las potencias del mal, los demonios que reinan en el mundo, cf. 1 Co 15 24-25; Ef 6 12. Ver también Lc 4 6 y Jn 12 31 +; o ambas a la vez, ya que las primeras son instrumentos de las segundas.

2 7 Lit.: «en misterio». No una sabiduría enigmática, sino sabiduría cuyo objeto es el misterio, el

recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que viene de Dios, para conocer las gracias que Dios nos ha otorgado, ¹³ de las cuales también hablamos, no con palabras aprendidas de sabiduría humana, sino aprendidas del Espíritu, expresando realidades espirituales en términos espirituales*. ¹⁴ El hombre naturalmente* no capta las cosas del Espíritu de Dios; son necedad para él. Y no las puede conocer pues sólo espiritualmente pueden ser juzgadas. ¹⁵ En cambio, el hombre de espíritu lo juzga todo; y a él nadie* puede juzgarle. ¹⁶ Porque *¿quién conoció la mente del Señor para instruirle?* Pero nosotros tenemos la mente de Cristo*.

3 Yo, hermanos, no pude hablaros como a espirituales, sino como a carnales*, como a niños en Cristo. ⁴ Os di a beber leche y no alimento sólido, pues todavía no lo podéis soportar. Ni aun lo soportáis al presente; ⁵ pues todavía sois carnales. Porque, mientras haya entre vosotros envidia y discordia* ¿no es verdad que sois carnales y vivís a lo humano? ⁶ Cuando dice uno: «Yo soy de Pablo», y otro: «Yo de Apolo», ¿no procedéis al modo humano?

La verdadera misión de los predicadores.

⁷ ¿Qué es, pues, Apolo? ¿Qué es Pablo?... ¡Servidores, por medio de los cuales habéis creído!, y cada uno según lo que el Señor le dio. ⁸ Yo planté, Apolo regó; mas fue Dios quien dio el crecimiento. ⁹ De modo que ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios que hace crecer. ¹⁰ Y el que planta y el que riega son una misma cosa;

secreto del designio de la salvación realizada en Cristo, Rm 16 25 +.

2 8 La Gloria es el esplendor del poder de Yahveh, Ex 24 16 +, atributo divino incommunicable. Pablo, calificando a Jesús de «Señor de la Gloria», implícitamente le pone en el mismo rango que a Yahveh.

2 9 Utilización combinada de Is 64 3 y de Jr 3 16; o cita del apócrifo *Apocalipsis de Elías*.

2 13 Texto difícil. Puede también entenderse: «mostrando la conformidad de lo espiritual con los espirituales»; «acomodando las cosas espirituales a los espirituales»; «sometiendo las realidades espirituales al juicio de los hombres inspirados».

2 14 El hombre abandonado exclusivamente a los recursos de su naturaleza. Cf. el «cuerpo psíquico», 15 44.

2 15 El texto es polémico en parte: «nadie», se sobreentiende: «que no sea espiritual», como ocurre con los Corintios «carnales», 3 1-3. Pero en el cap. 14 Pablo establecerá las reglas a las que deberán acomodarse los «espirituales». Cf. también 12 10 + y Ts 5 19-22.

3 1 Para el binomio espíritu-carne, cf. Rm 1 9 +; 7 5 +.

3 3 Adic.: «y disensiones».

2 Co 6 1 si bien cada cual recibirá el salario según su propio trabajo. ⁹ya que somos colaboradores de Dios* y vosotros, campo de Dios, edificación de Dios.

¹⁰Conforme a la gracia de Dios que me fue dada, yo, como buen arquitecto, puse el cimiento, y otro construye encima. ¡Mire cada cual cómo construye! ¹¹Pues nadie puede poner otro cimiento que el ya puesto, Jesucristo. ¹²Y si uno construye sobre este cimiento con oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, paja, ¹³la obra de cada cual quedará al descubierto; la manifestará el Día, que ha de revelarse por el fuego. Y la calidad de la obra de cada cual, la probará el fuego. ¹⁴Aquél, cuya obra, construida sobre el cimiento, resista, recibirá la recompensa. ¹⁵Mas aquél, cuya obra quede abrasada, sufrirá el daño. El, no obstante, quedará a salvo, pero como quien pasa a través del fuego*.

¹⁶¿No sabéis que sois santuario* de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros? ¹⁷Si alguno destruye el santuario de Dios, Dios le destruirá a él; porque el santuario de Dios es sagrado, y vosotros sois ese santuario.

Consecuencias.

¹⁸Nadie se engañe! Si alguno entre vosotros se cree sabio según este mundo, hágase necio, para llegar a ser sabio; ¹⁹pues la sabiduría de este mundo es necedad a los ojos de Dios. En efecto, dice la Escritura: *El que prende a los sabios en su propia astucia*. ²⁰Y también: *El Señor conoce cuán vanos son los pensamientos de los sabios*. ²¹Así que, no se glorie nadie en los hombres, pues todo es vuestro: ²²ya

3 9 O: «compañeros de trabajo de Dios».
3 15 Es decir, como se escapa de un incendio atravesando las llamas. No se refiere directamente al purgatorio, pero este texto es uno de los que han servido para que la Iglesia explicitara esta doctrina.
3 16 La comunidad cristiana, cuerpo de Cristo (12 12 +), es el verdadero Templo de la nueva Alianza. El Espíritu que mora en ella consuma lo que el Templo prefiguraba, lugar o estancia de la Gloria de Dios, 1 R 8 10-13; cf. Jn 2 21 +; Ap 21 22; y 1 Co 6 19; 2 Co 6 16.
3 17 Pablo distingue tres categorías de predicadores: los que construyen con solidez (v. 14); los que construyen con materiales que no resisten la prueba (v. 15); y los que, en vez de construir, destruyen (v. 17). Esos son sacrilegos y como tales serán castigados.
3 23 Los vv. 21-23 repiten intencionadamente las expresiones de 1 12: «cada uno de vosotros dice: 'Yo soy de Pablo', 'Yo de Apolo', 'Yo de Cefas'». Se trata exactamente de lo contrario, replica Pablo. Vosotros no sois de esos hombres; ellos son de vosotros, son vuestros servidores. Y están a vuestro servicio, como toda la creación, para que

sea Pablo, Apolo, Cefas, el mundo, la vida, la muerte, el presente, el futuro, todo es vuestro; ²³y vosotros, de Cristo y Cristo de Dios*.

⁴Por tanto, que nos tengan los hombres por servidores de Cristo y administradores de los misterios de Dios. ²Ahora bien, lo que en fin de cuentas se exige de los administradores es que sean fieles. ³Aunque a mí lo que menos me importa es ser juzgado por vosotros o por un tribunal* humano. ¡Ni siquiera me juzgo a mí mismo! ⁴Cierto que mi conciencia* nada me reprocha; mas no por eso quedo justificado. Mi juez es el Señor. ⁵Así que, no juzguéis nada antes de tiempo hasta que venga el Señor. Él iluminará los secretos de las tinieblas y pondrá de manifiesto los designios de los corazones. Entonces recibirá cada cual del Señor la alabanza que le corresponde.

⁶En esto, hermanos, me he puesto como ejemplo a mí y a Apolo, en orden a vosotros; para que aprendáis de nosotros aquello de: «No propiarse de lo que está escrito*», y para que nadie se engría en favor de uno contra otro. ⁷Pues ¿quién es el que te distingue? ¿Qué tienes que no lo hayas recibido? Y, si lo has recibido, ¿a qué gloriarte cual si no lo hubieras recibido? ⁸Ya estáis hartos! ¡Ya sois ricos! ¡Os habéis hecho reyes* sin nosotros! ¡Y ojalá reinaseis, para que también nosotros reináramos con vosotros! ⁹Porque pienso que a nosotros, los apóstoles, Dios nos ha asignado el último lugar, como condenados a muerte, puestos a modo de espectáculo* para el mundo, los ángeles y los hombres. ¹⁰Nosotros, necios por seguir a Cristo; vo-

seáis de Cristo quien por su parte es de Dios Padre.

4 3 Lit.: «día», Pablo habla en tono irónico. Se trata del Día del Señor, 1 8 +, al que los hombres imitarían indebidamente pronunciando una sentencia que sólo a Dios pertenece en el último Juicio.

4 4 La palabra *syneidesis*, cf. 1 S 25 31; Sb 17 10 +, adquiere en Pablo valores propiamente cristianos. Sean cuales fueren las normas externas, la conducta del hombre depende solamente de su propia conciencia, Hch 23 1; 24 16; Rm 2 14-15; 9 1; 13 5; 2 Co 1 12, pero este juicio está sometido a Dios, aquí: 8 7-12; 10 25-29; 2 Co 4 2, cf. 1 P 2 19. La conciencia es buena y pura si está inspirada en la fe y el amor: 1 Tm 1 5, 19, etc.; 1 P 3 16, 21, purificada por la sangre de Cristo, Hb 9 14; 10 22.

4 6 Texto difícil. Quizá cita de un proverbio difundido entre los judíos o en Corinto; quizá glosa debida a la nota de un copista.

4 8 Sin nosotros, estáis ya establecidos en el Reino de los cielos y gozáis hasta la hartura de todas sus riquezas.

4 9 Como los condenados entregados a las bestias ante la muchedumbre de los espectadores.

sotros, sabios en Cristo. Débiles nosotros; mas vosotros, fuertes. Vosotros llenos de gloria; mas nosotros, despreciados* ¹¹Hasta el presente, pasamos hambre, sed, desnudez. Somos abofeteados, y andamos errantes. ¹²Nos fatigamos trabajando con nuestras manos. Si nos insultan, bendecimos. Si nos persiguen, lo soportamos. ¹³Si nos difaman, respondemos con bondad. Hemos venido a ser, hasta ahora, como la basura del mundo y el desecho* de todos.

Amonestaciones.

¹⁴No os escribo estas cosas para avergonzaros, sino más bien para amonestaros como a hijos míos queridos. ¹⁵Pues aunque hayáis tenido diez mil pedagogos* en

Cristo, no habéis tenido muchos padres. He sido yo quien, por el Evangelio, os engendré en Cristo Jesús*. ¹⁶Os ruego, pues, que seáis mis imitadores. ¹⁷Por esto mismo os he enviado a Timoteo, hijo mío querido y fiel en el Señor; él os recordará mis normas de conducta* en Cristo, conforme enseño por doquier en todas las Iglesias.

¹⁸Como si yo no hubiera de ir donde vosotros, se han hinchado algunos. ¹⁹Mas iré pronto donde vosotros, si es la voluntad del Señor; entonces conoceré no la palabrería de esos orgullosos, sino su poder*. ²⁰que no está en la palabrería el Reino de Dios, sino en el poder. ²¹¿Qué preferís, que vaya a vosotros con palo o con amor y espíritu de mansedumbre?

2. EL CASO DEL INCESTUOSO

⁵Sólo se oye hablar de inmoralidad entre vosotros, y una inmoralidad tal, que no se da ni entre los gentiles, hasta el punto de que uno de vosotros vive con la mujer de su padre*.

²Y ¡vosotros andáis tan hinchados! Y no habéis hecho más bien duelo para que fuera expulsado de entre vosotros el autor de semejante acción. ³Pues bien, yo por mi parte corporalmente ausente, pero pre-

sente en espíritu, he juzgado ya, como si me hallara presente, al que así obró: «que en nombre del Señor Jesús*, reunidos vosotros y mi espíritu*, con el poder de Jesús Señor nuestro, sea entregado ese individuo a Satanás para destrucción de la carne, a fin de que el espíritu se salve en el Día del Señor*».

⁶No es como para gloriaros!* ¿No sabéis que un poco de levadura fermenta

4 10 Como conclusión de este pasaje, vv. 6-10, Pablo vuelve en tono irónico sobre sus temas de 1-2: Sois o pretendéis ser prudentes, fuertes, llenos de gloria; pero no lo sois según Dios sino según el mundo, ese mundo que nos considera necios, débiles y despreciables y que en consecuencia nos persigue (vv. 11-13); la realidad es exactamente la contraria a los ojos de Dios.

4 13 Las palabras traducidas por basura y desecho designan igualmente a los miserables que servían de víctimas expiatorias en las calamidades públicas. —Pablo vuelve a menudo sobre las penas y persecuciones que encuentra en su apostolado y el modo como Dios le concede superarlas: 2 Co 4 7-12; 6 4-10; 11 23-33; 1 Ts 3 4; 2 Tm 3 10-11.

Según él, la debilidad del apóstol demuestra el poder de quien lo envía. 2 Co 12 9-10; Flp 4 13, porque la magnitud de la obra realizada no puede ser atribuida a la acción exclusiva del enviado, 2 Co 4 7 +.

4 15 (a) El pedagogo era un esclavo cuya función consistía en llevar al niño, y más adelante al joven, hasta sus maestros, en vigilarlos, en impedir sus escapadas. El matiz es peyorativo.

4 15 (b) Esta paternidad espiritual corresponde a lo que Pablo dice en 3 6: «Yo planté»: Yo sembré en vosotros la vida nueva del Espíritu que os configura con Cristo. Cf. v. 17; Ga 4 19; Flm 10. En otra parte, Pablo compara su ternura por sus cristianos con la de un padre o la de una madre, 1 Ts 2 7, 11, cf. 2 Co 12 15 +.

4 17 Lit.: «caminos», cf. Sal 119 1; Jn 14 6 +; Hch 9 2 +.

4 19 Se trata de las realizaciones debidas al poder

del Espíritu (cf. 2 4; 1 Ts 1 5), y ante todo la conversión y la vida según el Espíritu.

5 1 Su madrastra. Prohibida por el AT (Lv 18 8) y el derecho romano, la mayoría de los rabinos toleraban esta unión entre los gentiles convertidos, lo que quizá explique la indulgencia de la comunidad de Corinto que no estaba sometida al derecho civil romano. El concilio de Jerusalén prohibió tales uniones a los cristianos procedentes de la gentilidad, Hch 15 20 +.

5 4 (a) Var.: «de nuestro Señor Jesucristo».

5 4 (b) Pablo pide a la comunidad que confirme una decisión que él ya ha tomado. Pero la comunidad actúa en nombre de Jesús y su veredicto tiene el apoyo del poder de Jesús; cf. Mt 18 18.

5 5 En torno a este pasaje se habla a menudo de «excomunión», pero la palabra está ausente de la Biblia (no corresponde con exactitud a «anatemá», Jos 6 17 +; 1 Co 16 22 +). Algunas penas de excomunión se hallaban en vigor en el AT, en el judaísmo, en Qumrán. El NT presenta varios casos en los que los motivos y las formas de ejecución de la pena no son semejantes. A veces, al culpable se le mantenía separado de la comunidad, 1 Co 5 2, 9-13; 2 Ts 3 6-14; Tt 3 10; cf. 1 Jn 5 16-17; 2 Jn 10; a veces era «entregado», aquí: 1 Tm 1 20, a Satanás y privado del apoyo de la Iglesia de los santos y expuesto en consecuencia al poder que Dios deja a su Adversario, 2 Ts 2 4, cf. Jb 1 6 +; aun en estos casos extremos se esperan el arrepentimiento y la salvación final, aquí: 2 Ts 3 15, etc. Una disciplina como ésta supone cierto poder de la comunidad sobre sus miembros, cf. Mt 18 15-18 +.

5 6 Lit.: «no está bien vuestro orgullo».

Ga 4 19
1 Ts 2 11
Flm 10
2 Ts 3 7 +
Hch 19 22;
16 1 +

Hch 18 21

24 +
2 Co 10 2

Mt 18 20

1 Tm 1 20

1 8 +

Ga 5 9

Jn 129
1 P 119
Ap 56

toda la masa? ⁷Purificaos de la levadura vieja, para ser masa nueva; pues sois ázimos*. Porque nuestro cordero pascual, Cristo, ha sido inmolado. ⁸Así que, celebremos la fiesta, no con vieja levadura, ni con levadura de malicia e inmoralidad, sino con ázimos de pureza y verdad*.

⁹Al escribiros en mi carta* que no os relacionarais con los impuros, ¹⁰no me refería a los impuros de este mundo en gene-

3. RECURSO A LOS TRIBUNALES PAGANOS*

Hch 9 13+
Dn 7 22, 26
Mt 19 28
Ap 20 4
Judas 5-6

⁶ Cuando alguno de vosotros tiene un pleito con otro, ¿se atreve a llevar la causa ante los injustos* y no ante los santos? ⁷¿No sabéis que los santos han de juzgar al mundo*? Y si vosotros vais a juzgar al mundo, ¿no sois acaso dignos de juzgar esas naderías? ⁸¿No sabéis que hemos de juzgar a los ángeles? Y ¡cómo no las cosas de esta vida! ⁹Y cuando tenéis pleitos de este género ¡tomáis como jueces a los que la Iglesia tiene en nada*! ⁵Para vuestra vergüenza lo digo. ¿No hay entre vosotros algún sabio que pueda juzgar entre los hermanos? ⁶Sino que vais a pleitear hermano contra hermano, ¡y eso, ante infieles! ⁷De todos modos, ya es un fallo en vosotros que haya pleitos entre voso-

4. LA FORNICACIÓN

10 23
Rm 6 15+

¹² «Todo me es lícito*»; mas no todo me conviene*. «Todo me es lícito»; mas ¡no

5 7 La levadura simboliza aquí la corrupción como en Ga 5 9; Mt 16 6p y contrariamente en Mt 13 33p; el pan ázimo (sin levadura) es símbolo de pureza, v. 8. Tenemos aquí un ejemplo típico de la moral paulina: hacedos lo que sois: «Sois puros, purificaos». Obrad en vuestra vida lo que Cristo ha obrado en vosotros cuando os habéis hecho cristianos. Cf. Rm 6 11-12; Col 3 3-5.

5 8 En la fiesta de la Pascua, según el ritual judío, se hacía desaparecer toda levadura que hubiera en casa (Ex 12 15), se inmolaba el cordero pascual (Ex 12 6) y se comían panes sin levadura (Ex 12 18-20). Se trata de preparativos simbólicos del misterio cristiano. —Cristo, el verdadero cordero pascual, destruye con su sacrificio la vieja levadura del pecado y hace posible una vida santa y pura, simbolizada por los panes sin levadura. Es posible que la época del año en que escribió sugiriera a Pablo esta comparación.

5 9 La carta «precanónica», ver la Introd., pág. 1600.

5 11 Es decir, miembro de la comunidad cristiana, Hch 1 15+.

5 12 Los que no pertenecen a la comunidad, cf. Mc 4 11; Col 4 5; 1 Ts 4 12; 1 Tm 3 7. La expresión procede del Judaísmo, cf. Sl, pról. v. 5.

6 En todo este pasaje, Pablo censura a los Corintios por exponer sus discordias ante los gentiles

ral o a los avaros, a ladrones o idólatras. De ser así, tendríais que salir del mundo. ¹¹¡No!, os escribi que no os relacionarais con quien, llamándose hermano*, es impuro, avaro, idólatra, ultrajador, borracho o ladrón. Con esos, ¡ni comer! ¹²Pues ¿por qué voy a juzgar yo a los de fuera*? ¿No es a los de dentro a quienes vosotros juzgáis? ¹³A los de fuera Dios los juzgará.

¡Arrojad de entre vosotros al malvado!

ros. ¿Por qué no preferís soportar la injusticia? ¿Por qué no dejáros más bien despojar? ⁸¡Al contrario! ¡Sois vosotros los que obráis la injusticia y despojáis a los demás! ¡Y esto, a hermanos!

⁹¿No sabéis acaso que los injustos no heredarán el Reino de Dios? ¡No os engañéis! Ni los impuros, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los homosexuales, ¹⁰ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los ultrajadores, ni los rapaces heredarán el Reino de Dios*. ¹¹Y tales fuisteis algunos de vosotros. Pero habéis sido lavados, habéis sido santificados, habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesucristo y en el Espíritu de nuestro Dios*.

me dejaré dominar por nada! ¹³La comida para el vientre y el vientre para la comida.

en lugar de regularlas pacíficamente entre sí. No deben tomarse como argumentos decisivos lo que más bien es ironía sarcástica: La verdadera opinión de Pablo sobre los magistrados paganos se encuentra en Rm 13 1-7.

6 1 Los magistrados paganos. No porque en Corinto fueran especialmente venales o inicuos, sino porque no poseían la «justicia» conferida por Dios. De ahí el juego de palabras de Pablo: ¿cómo podrían «administrar la justicia» a los «justos» que son los «santos» los miembros de la comunidad?

6 2 Con Cristo, juez soberano del mundo.

6 4 Es decir, los jueces paganos, cf. Mt 5 25; 18 17. Puede también traducirse: «Si tenéis pleitos de este género, tomad como jueces a gente que la Iglesia tiene en poco», es decir, a los cristianos más humildes, que indudablemente bastan para «juzgar naderías» (ironía).

6 10 Cf. 15 50; Ga 5 21; Ef 5 5; Ap 21 8; 22 15.

6 11 Nótese la presentación trinitaria del pensamiento, cf. 2 Co 13 13+.

6 12 (a) Probablemente un adagio de Pablo, cuyo sentido falseaban los libertinos.

6 12 (b) Esta frase resume toda la moral paulina: ya no se trata de saber lo que está permitido y lo que está prohibido, sino de determinar lo que favorece o compromete el crecimiento del hombre nuevo regenerado en Cristo. Cf. Rm 6 15+.

Col 2 22
10 31
15 12s
Rm 1 4+;
8 11+
1 Co 12 12+
Rm 6 12-13
Gn 2 24

Mas lo uno y lo otro destruirá Dios. Pero el cuerpo no es para la fornicación*, sino para el Señor, y el Señor para el cuerpo. ¹⁴Y Dios, que resucitó al Señor, nos resucitará* también a nosotros mediante su poder. ¹⁵¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo? Y ¿había de tomar yo los miembros de Cristo para hacerlos miembros de prostituta? ¡De ningún modo! ¹⁶¿O no sabéis que quien se une a la prostituta se hace un solo cuerpo con ella? Pues está dicho: *Los dos se harán una*

sola carne. ¹⁷Mas el que se une al Señor, se hace un solo espíritu* con él.

¹⁸Huid de la fornicación! Todo pecado que comete el hombre queda fuera de su cuerpo; mas el que fornicar, peca contra su propio cuerpo*.

¹⁹¿O no sabéis que vuestro cuerpo es santuario* del Espíritu Santo, que está en vosotros y habéis recibido de Dios, y que no os pertenecéis? ²⁰Habéis sido bien comprados*! Glorificad, por tanto, a Dios en vuestro cuerpo.

II. Solución de diversos problemas

1. MATRIMONIO Y VIRGINIDAD*

⁷ En cuanto a lo que me habéis escrito, bien le está al hombre abstenerse de mujer*. ²No obstante, por razón de la impureza, tenga cada hombre su mujer, y cada mujer su marido*. ³Que el marido dé a su mujer lo que debe y la mujer de igual modo a su marido. ⁴No dispone la mujer de su cuerpo, sino el marido. Igualmente, el marido no dispone de su cuerpo, sino la mujer*. ⁵No os neguéis el uno al otro sino de mutuo acuerdo, por cierto tiempo, para daros a la oración; luego, volved a estar juntos, para que Satanás no os tiente por

vuestra incontinenencia. ⁶Lo que os digo es una concesión*, no un mandato. ⁷Mi deseo sería que todos los hombres fueran como yo; mas cada cual tiene de Dios su gracia particular: unos de una manera, otros de otra*.

⁸No obstante, digo a los célibes* y a las viudas: Bien les está quedarse como yo*. ⁹Pero si no pueden contenerse, que se casen; mejor es casarse que abrasarse.

¹⁰En cuanto a los casados, les ordeno, no yo sino el Señor: que la mujer no se separe del marido, ¹¹mas en el caso de se-

6 13 Pablo impugna una opinión según la cual no existe diferencia alguna entre las necesidades alimenticias y la vida sexual. Y responde: las primeras están ligadas al mundo presente y desaparecerán con él (v. 13); pero, cf. 10 31, la vida sexual empeña la pertenencia a Cristo y debe ser tal y como conviene a un miembro de Cristo, vv. 15-17, cf. Ef 5 21-33+.

6 14 La var. «ha resucitado», más afín a Col 2 12 que a Rm 6 4-8, parece anacrónica en 1 Co.

6 17 Caba esperar: un solo cuerpo. Pablo quiere evitar que el realismo físico de la unión con Cristo (v. 15) sea entendido de forma demasiado crasa.

6 18 Se trata de una antítesis comparativa, familiar al género literario semítico. Cf. Mt 12 31; Lc 14 26; Rm 9 13. El libertino peca más contra su cuerpo que el que comete cualquier otro pecado: desvía al cuerpo de su vocación verdadera, que es la de iniciar una relación con otro ser distinto al suyo.

6 19 Cf. 3 16+; Jn 2 21+; Ap 21 22+.

6 20 Lit.: «Habéis sido comprados a precio». Cf. Rm 3 34+.

7 Pablo no trata aquí del Matrimonio y de la Virginitad en general. Sino que responde, y sin duda punto por punto, a preguntas que le han sido formuladas. Trata sucesivamente: de las personas casadas (la pareja cristiana, vv. 1-11, el matrimonio entre cristiano y pagano, vv. 12-16) y de las personas no casadas (las vírgenes, vv. 25-35; los novios, vv. 36-38, las viudas, 39-40). El principio general de solución a los problemas planteados se desarrolla en los vv. 17, 20, 24: Que cada cual permanezca en la condición en que se encontraba cuando ha sido llamado. Pero el plan no es riguro-

so: a menudo se evoca la virginidad a propósito del matrimonio y a la inversa. De ese modo, Pablo sugiere la complementariedad de estos dos estados que no pueden entenderse el uno sin el otro.

7 1 O bien: «En cuanto a lo que me habéis escrito, es decir: que bien le está al hombre abstenerse de mujer». De todos modos, Pablo reconoce la validez de esta opinión para los célibes (es mejor que lo sigan siendo, v. 8), pero rechaza la aplicación a las personas casadas para las cuales desaconseja la continencia, vv. 2-5.

7 2 Invitación a los casados a usar del matrimonio, más bien que consejo dirigido a los que no han recibido la vocación del celibato.

7 4 Se excluye cualquier uso egoísta del matrimonio; lo que se exige es el don de sí mismo. En Ef 5 25, se propone a los esposos el ejemplo de Cristo en su entrega.

7 6 La concesión se dirige a los momentos de abstinencia en el matrimonio. Para otros, lo que se permite a modo de concesión es el matrimonio, cf. v. 7.

7 7 Para Pablo, la virginidad no se distingue del matrimonio porque sea un don especial de Dios, puesto que los dos son dones de Dios.

7 8 (a) Lit.: «no casados». Pablo coloca en esta categoría a todos los que están sin consorte, incluidos los esposos separados, cf. v. 11 donde tenemos la misma palabra.

7 8 (b) La frase evoca a Gn 2 18 a la que parece contradecir: «No es bueno que el hombre esté solo». Pero esta contradicción es sólo aparente, porque la soledad de Adán no existe para el cristiano unido con Cristo y con sus hermanos.

pararse, que no vuelva a casarse, o que se reconcilie con su marido, y que el marido no despid a su mujer.

¹²En cuanto a los demás, digo yo, no el Señor: Si un hermano tiene una mujer no creyente y ella consiente en vivir con él, no la despid a. ¹³Y si una mujer tiene un marido no creyente y él consiente en vivir con ella, no le despid a. ¹⁴Pues el marido no creyente queda santificado por su mujer, y la mujer no creyente queda santificada por el marido creyente. De otro modo, vuestros hijos serían impuros, mas ahora son santos*. ¹⁵Pero si la parte no creyente quiere separarse, que se separe*, en ese caso el hermano o la hermana no están ligados: para vivir en paz os* llamó el Señor. ¹⁶Pues ¿qué sabes tú, mujer, si salvarás a tu marido? Y ¿qué sabes tú, marido, si salvarás a tu mujer?

¹⁷Por lo demás, que cada cual viva conforme le ha asignado el Señor, cada cual como le ha llamado Dios. Es lo que ordeno en todas las Iglesias. ¹⁸Que fue uno llamado siendo circunciso? No rehaga su prepucio. ¿Que fue llamado siendo incircunciso? No se circuncide. ¹⁹La circuncisión es nada, y nada la incircuncisión; lo que importa es el cumplimiento de los mandamientos de Dios. ²⁰Que permanezca cada cual tal como le halló la llamada de Dios. ²¹¿Eras esclavo cuando fuiste llamado? No te preocupes. Y aunque puedas hacerte libre, aprovecha más bien tu condición de esclavo*. ²²Pues el que recibió la llamada del Señor siendo esclavo, es un libertado del Señor; igualmente, el que era libre cuando recibió la llamada, es un esclavo de Cristo. ²³Habéis sido bien comprados! No os hagáis esclavos de los hombres*. ²⁴Hermanos, permanezca cada cual ante Dios en el estado en que fue llamado.

7 14 La «santidad», aquí como frecuentemente en la Biblia, designa, más que la santificación interior del alma, el estado de consagración o de pertenencia a Dios que es su fundamento, cf. Hch 9 13 +. Por el mero hecho de su unión con un miembro del pueblo santo, el cónyuge no creyente queda en cierto modo vinculado al verdadero Dios y a su Iglesia. Y los hijos que nacen de esta unión son por derecho miembros del pueblo santo. Obsérvese que no se menciona explícitamente su bautismo.

7 15 (a) La misma palabra que en el v. 11 donde expresamente se excluye nuevo matrimonio. Pablo no tiene en cuenta explícitamente un nuevo matrimonio del consorte cristiano.

7 15 (b) Var.: «nos».

7 21 Lit.: «aprovecha más bien». Algunos completan: esta ocasión. Pero el contexto se opone a ello.

7 23 Esclavos espiritualmente: de sus criterios y de sus costumbres.

7 25 De los dos sexos.

²⁵Acerca de la virginidad* no tengo precepto del Señor. Doy, no obstante, un consejo, como quien, por la misericordia de Dios, es digno de crédito. ²⁶Por tanto, pienso que es cosa buena, a causa de la necesidad presente*, quedarse el hombre así. ²⁷¿Estás unido a una mujer? No busques la separación. ¿No estás unido a una mujer? No la busques. ²⁸Mas, si te casas, no pecas. Y, si la joven se casa, no peca. Pero todos ellos tendrán su tribulación en la carne*, que yo quisiera evitaros.

²⁹Os digo, pues, hermanos: El tiempo es corto*. Por tanto, los que tienen mujer, vivan como si no la tuviesen. ³⁰Los que lloran, como si no llorasen. Los que están alegres, como si no lo estuviesen. Los que compran, como si no poseyesen. ³¹Los que disfrutan del mundo, como si no disfrutasen*. Porque la apariencia de este mundo pasa.

³²Yo os quisiera libres de preocupaciones. El no casado se preocupa de las cosas del Señor, de cómo agradar al Señor. ³³El casado se preocupa de las cosas del mundo, de cómo agradar a su mujer; ³⁴está por tanto dividido. La mujer no casada, lo mismo que la doncella, se preocupa de las cosas del Señor*, de ser santa en el cuerpo y en el espíritu. Mas la casada se preocupa de las cosas del mundo, de cómo agradar a su marido. ³⁵Os digo esto para vuestro provecho, no para tenderos un lazo, sino para moveros a lo más digno y al trato asiduo con el Señor, sin división.

³⁶Pero si alguno teme faltar a la conveniencia respecto de su novia, por estar en la flor de la edad, y conviene actuar en consecuencia, haga lo que quiera: no peca, cásense. ³⁷Mas el que ha tomado una firme decisión en su corazón, y sin presión alguna, y en pleno uso de su libertad está resuelto en su interior a respetar a su

7 26 La que acompaña al tiempo intermedio entre la venida de Cristo y su vuelta, cf. 2 Co 6 2 +.

7 28 No las tribulaciones procedentes de la concupiscencia, 2 2, 9, sino las preocupaciones de la vida conyugal.

7 29 Término técnico de navegación. Lit.: «el tiempo ha plegado velas». Sea cual fuere el intervalo entre el momento presente y la Parusía, pierde toda importancia, puesto que el mundo futuro está ya presente en Cristo resucitado.

7 31 Estilo oratorio en el que el afán de dar con una expresión global supera a la precisión de cada término. Pablo no invita a la indiferencia con respecto a las realidades terrestres. Quiere evitar que nos sumerjamos en ellas y que olvidemos su carácter relativo en relación con Cristo y su Reino que viene.

7 34 Var.: ³³... de cómo agradar a su mujer. ³⁵Y hay una diferencia entre la mujer casada y la virgen. La mujer no casada se preocupa de las cosas del Señor...

novia, hará bien. ³⁸Por tanto, el que se casa con su novia, obra bien. Y el que no se casa, obra mejor*.

Rm 7 2 ³⁹La mujer está ligada a su marido mientras él viva; mas una vez muerto el mari-

do, queda libre para casarse con quien quiera, pero sólo en el Señor*. ⁴⁰Sin embargo, será feliz si permanece así según mi consejo; que también yo creo tener el Espíritu de Dios.

2. SOBRE LO INMOLADO A LOS ÍDOLOS*

El aspecto teórico.

⁸Respecto a lo inmolido a los ídolos, es cosa sabida, pues todos tenemos ciencia. Pero la ciencia hincha, el amor en cambio edifica. ²Si alguien cree conocer algo, aún no lo conoce como se debe conocer. ³Mas si uno ama a Dios, ése es conocido por él*. ⁴Ahora bien, respecto del comer lo sacrificado a los ídolos, sabemos que el ídolo no es nada en el mundo y no hay más que un único Dios. ⁵Pues aun cuando se les dé el nombre de dioses, bien en el cielo bien en la tierra, de forma que hay multitud de dioses y de señores*, ⁶para nosotros no hay más que un solo Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas y para el cual somos; y un solo Señor, Jesucristo, por quien son todas las cosas y por el cual somos nosotros*.

El punto de vista de la caridad.

⁷Mas no todos tienen este conocimiento. Pues algunos, acostumbrados hasta ahora al ídolo*, comen la carne como sacrificada a los ídolos, y su conciencia, que es débil, se mancha. ⁸No es ciertamente la

comida lo que nos acercará a Dios*. Ni somos menos porque no comamos, ni somos más porque comamos. ⁹Pero tened cuidado que esa vuestra libertad no sirva de tropiezo a los débiles. ¹⁰En efecto, si alguien te ve a ti, que tienes conocimiento, sentado a la mesa en un templo de ídolos, ¿no se creará autorizado por su conciencia, que es débil, a comer de lo sacrificado a los ídolos? ¹¹Y por tu conocimiento se pierde el débil: ¡el hermano por quien murió Cristo! ¹²Y pecando así contra vuestros hermanos, haciendo su conciencia, que es débil, pecáis contra Cristo. ¹³Por tanto, si un alimento causa escándalo a mi hermano, nunca comeré carne para no dar escándalo a mi hermano.

El ejemplo de Pablo*.

⁹¿No soy yo libre? ¿No soy yo apóstol? ¿Acaso no he visto yo a Jesús, Señor nuestro? ¿No sois vosotros mi obra en el Señor? ²Si para otros no soy yo apóstol, para vosotros sí que lo soy; pues ¡vosotros sois el sello de mi apostolado en el Señor! ³He aquí mi defensa contra mis acusado-

vididos a este respecto: ¿podían comerlos sin temporizar con la idolatría? Pablo responde como en Rm 14-15: el cristiano es libre, pero la candad exige de él que respete la opinión de los escrupulosos y que evite el escándalo. Pablo no hace uso del Decreto de Jerusalén, Hch 15 20, 29, y hasta parece ignorarlo, Hch 15 1 +.

8 3 En sentido bíblico, es decir: «amado de Dios». Cf. Os 2 22 +.

8 5 Pablo se limita a consignar un hecho. Los «dioses» son los seres imaginarios del Olimpo, y los cuerpos siderales; los «señores» son los hombres divinizados.

8 6 Otra traducción posible: «un solo Dios, el Padre, del cual (proceden) todas las cosas y hacia el cual (vamos) y un solo Señor, Jesucristo, por quien todas las cosas (vienen a la existencia) y por el cual (vamos hacia el Padre)». Los paréntesis indican las palabras que se han suplido para hacer inteligible esta frase en la que faltan los verbos. Nótese la afirmación de la preexistencia de Cristo, cf. Col 1 15 +; Flp 2 6 +.

8 7 Var.: «con la idea que aún se forman del ídolo».

8 8 Otra trad.: «que nos llevará (al juicio) ante Dios».

9 En el asunto de los idolotitos, la caridad debe aventajar a la libertad del juicio propio. Pablo va a mostrar cómo él mismo ha renunciado, por caridad hacia todos, a algunos derechos que le confería el apostolado.

res. ⁴¿Por ventura no tenemos derecho a comer y beber? ⁵¿No tenemos derecho a llevar con nosotros una mujer cristiana*, como los demás apóstoles y los hermanos del Señor y Cefas? ⁶¿Acaso únicamente Bernabé y yo estamos privados del derecho de no trabajar? ⁷¿Quién ha militado alguna vez a costa propia? ⁸¿Quién planta una viña y no come de sus frutos? ⁹¿Quién apacienta un rebaño y no se alimenta de la leche del rebaño?

⁸¿Hablo acaso al modo humano o no lo dice también la Ley? ⁹Porque está escrito en la Ley de Moisés: «No pondrás bozal al buey que trilla.» ¹⁰¿Es que se preocupa Dios de los bueyes? ¹¹O bien, ¿no lo dice expresamente por nosotros? Por nosotros ciertamente se escribió, pues el que ara, en esperanza debe arar; y el que trilla, con la esperanza de recibir su parte. ¹²Si en vosotros hemos sembrado bienes espirituales, ¿qué mucho que recojamos de vosotros bienes materiales? ¹³Si otros tienen estos derechos sobre vosotros, ¿no los tenemos más nosotros? Sin embargo, nunca hemos hecho uso de estos derechos. Al contrario, todo lo soportamos para no crear obstáculo alguno al Evangelio de Cristo. ¹⁴¿No sabéis que los ministros del templo viven del templo? ¿Que los que sirven al altar, del altar participan? ¹⁵Del mismo modo, también el Señor ha ordenado que los que predicán el Evangelio vivan del Evangelio.

¹⁶Mas yo, de ninguno de esos derechos he hecho uso. Y no escribo esto para que se haga así conmigo. ¡Antes morir que...! Mi timbre de gloria ¡nadie lo eliminará! ¹⁷Predicar el Evangelio no es para mí ningún motivo de gloria; es más bien un deber que me incumbe. Y ¡ay de mí si no predicara el Evangelio! ¹⁸Si lo hiciera por propia iniciativa, ciertamente tendría derecho a una recompensa. Mas si lo hago forzado, es una misión que se me ha confiado.

9 4 A expensas de las comunidades.

9 5 Otra traducción: «una esposa creyente». De todos modos, para esta tarea consistente en descargarse de los problemas materiales, los apóstoles casados, como Cefas (Pedro), normalmente escogían a su esposa.

9 21 En el sentido de 11 1 y Ga 2 20 +.

9 27 El pasaje utiliza el vocabulario deportivo de la época. Pablo invita a los «fuertes» a que le imiten sacrificando sus derechos por caridad, en razón de la recompensa celeste, como los atletas se privan de todo para ganar el premio.

10 Esta sección comenta la última palabra de la sección precedente: «descalificado». Existe el peligro de ser rechazado: lo demuestran los ejemplos

¹⁸Ahora bien, ¿cuál es mi recompensa? Predicar el Evangelio entregándolo gratuitamente, renunciando al derecho que me confiere el Evangelio.

¹⁹Efectivamente, siendo libre de todos, me he hecho esclavo de todos para ganar a los más que pueda. ²⁰Con los judíos me he hecho judío para ganar a los judíos; con los que están bajo la Ley, como quien está bajo la Ley —aun sin estarlo— para ganar a los que están bajo ella. ²¹Con los que están sin ley, como quien está sin ley para ganar a los que están sin ley, no estando yo sin ley de Dios sino bajo la ley de Cristo*. ²²Me he hecho débil con los débiles para ganar a los débiles. Me he hecho todo a todos para salvar a toda costa a algunos. ²³Y todo esto lo hago por el Evangelio para ser partícipe del mismo.

²⁴¿No sabéis que en las carreras del estadio todos corren, mas uno solo recibe el premio? ¡Corred de manera que lo consigáis! ²⁵Los atletas se privan de todo; y eso ¡por una corona corruptible!; nosotros, en cambio, por una incorruptible. ²⁶Así pues, yo corro, no como a la ventura; y ejerzo el pugilato, no como dando golpes en el vacío. ²⁷Sino que golpeo mi cuerpo y lo esclavizo; no sea que, habiendo proclamado a los demás, resulte yo mismo descalificado*.

Lecciones de la historia de Israel*.

10 ¹No quiero que ignoréis, hermanos, que nuestros padres estuvieron todos bajo la nube y todos atravesaron el mar; ²y todos fueron bautizados en Moisés, por la nube y el mar; ³y todos comieron el mismo alimento espiritual; ⁴y todos bebieron la misma bebida espiritual*, pues bebían de la roca espiritual* que les seguía; y la roca era Cristo. ⁵Pero la mayoría de ellos no fueron del agrado de Dios, pues sus cuerpos quedaron tendidos en el desierto.

sacados de la historia de Israel. Y la causa de esta eliminación fue el orgullo y la presunción. Eviten, pues, los «fuertes» esos vicios.

10 4 (a) Pablo evoca la nube y el paso del mar Rojo, figuras del bautismo, el maná y el agua de la roca, figuras de la Eucaristía, para invitar a los Corintios a la prudencia y la humildad. Los hebreos en el desierto se beneficiaron en cierto modo de los mismos dones que ellos; sin embargo, en su mayoría disgustaron a Dios, v. 5.

10 4 (b) Según una tradición rabínica, la roca de Nm 20 8 acompañó a los israelitas en el desierto. Para Pablo, esa roca simboliza a Cristo preexistente, actuando ya en la historia de Israel.

⁶Estas cosas sucedieron en figura* para nosotros para que no codiciemos lo malo como ellos lo codiciaron. ⁷No os hagáis idólatras al igual que algunos de ellos, como dice la Escritura: «*Sentóse el pueblo a comer y a beber y se levantó a divertirse.*» ⁸Ni forniemos como algunos de ellos fornicaron y cayeron muertos veintitrés mil en un solo día. ⁹Ni tentemos al Señor* como algunos de ellos le tentaron y perecieron víctimas de las serpientes. ¹⁰Ni murmuréis como algunos de ellos murmuraron y perecieron bajo el Exterminador.

¹¹Todo esto les acontecía en figura, y fue escrito para aviso de los que hemos llegado a la plenitud de los tiempos. ¹²Así pues, el que crea estar en pie, mire no caiga. ¹³No habéis sufrido tentación superior a la medida humana. Y fiel es Dios que no permitirá seáis tentados sobre vuestras fuerzas. Antes bien, con la tentación os dará modo de poderla resistir con éxito*.

Los banquetes sagrados. No pactar con la idolatría.

¹⁴Por eso, queridos, huid de la idolatría. ¹⁵Os hablo como a prudentes. Juzgad vosotros lo que digo. ¹⁶La copa de bendición que bendecimos* ¿no es acaso comunión con la sangre de Cristo? Y el pan que partimos ¿no es comunión con el cuerpo de Cristo? ¹⁷Porque aun siendo muchos, un solo pan y un solo cuerpo somos, pues

todos participamos de un solo pan*. ¹⁸¡Ijaos en el Israel según la carne*. Los que comen de las víctimas ¿no están acaso en comunión con el altar? ¹⁹¿Qué digo, pues? ¿Que lo inmolado a los ídolos es algo? O ¿que los ídolos son algo? ²⁰Pero si lo que inmolan los gentiles, ¿lo inmolan a los demonios y no a Dios! Y yo no quiero que entréis en comunión con los demonios. ²¹No podéis beber de la copa del Señor y de la copa de los demonios. No podéis participar de la mesa del Señor y de la mesa de los demonios*. ²²¿O es que queremos provocar los celos* del Señor? ¿Somos acaso más fuertes que él?

Soluciones prácticas.

²³«Todo es lícito», mas no todo es conveniente. «Todo es lícito», mas no todo edifica. ²⁴Que nadie procure su propio interés, sino el de los demás. ²⁵Comed todo lo que se vende en el mercado sin plantearos cuestiones de conciencia; ²⁶pues del Señor es la tierra y todo cuanto contiene. ²⁷Si un infiel os invita y vosotros aceptáis, comed todo lo que os presente sin plantearos cuestiones de conciencia. ²⁸Mas si alguien os dice: «Esto ha sido ofrecido en sacrificio», no lo comáis, a causa del que lo advirtió y por motivos de conciencia. ²⁹No me refiero a tu conciencia, sino a la del otro; pues ¿cómo va a ser juzgada la libertad de mi conciencia por una conciencia ajena*? ³⁰Si yo tomo algo dando gra-

10 6 Lit. «tipos», que Dios suscitó para prefigurar las realidades espirituales de la era mesiánica («antitipos», 1 P 3 21, pero cf. Hb 9 24). Este sentido «típico» (o «allegórico», Ga 4 24) de los Libros Sagrados, si bien superaba la conciencia clara de los autores inspirados, no por eso es menos escriturístico, puesto que lo quiso Dios, autor de toda la Escritura. Ordenado a la instrucción de los cristianos, los autores del NT lo han deducido a menudo. Pablo lo inculca en repetidas ocasiones, v. 11 y 9 9s; Rm 4 23s; 5 14; 15 4; cf. 2 Tm 3 16, y algunos escritos en su totalidad como el cuarto evangelio y la epístola a los Hebreos se fundan en una tipología del AT.

10 9 Var.: «Cristo».

10 13 Tentar, ante todo es probar, someter a prueba, reconocer la realidad detrás de las apariencias. Dios «tienta» al hombre, aunque le conoce a fondo, Jr 11 20 +; 2 Cro 32 31, para ofrecerle la ocasión de manifestar la actitud profunda de su corazón, Gn 22 1 +; Ex 16 4; Dt 8 2, 16; 13 4; Jdt 8 25-27. Pero esta prueba viene a menudo provocada por circunstancias externas, o también por el Diabolo, el «Tentador», Jb 1 8-12; Mt 4 1p +; 1 Co 7 5; 1 Ts 3 5; Ap 2 10, o por la concupiscencia, St 1 13-14; 1 Tm 6 9, lo que da a la palabra el sentido de una seducción, de una atracción hacia el mal, de las que, sin embargo, puede triunfar el fiel con la ayuda de Dios, Si 44 20; 6 13p; 26 41p; Lc 8 13; 1 P 1 6-7. Jesús mismo quiso ser tentado para hacer así más fuerte su sumisión a la voluntad del

Padre, Mt 4 1p +; 26 39-41p; Hb 2 18; 4 15. En cuanto al hombre que «tienta» a Dios, su actitud es blasfematoria, Ex 17 2, 7; Hch 15 10 +.

10 16 Es decir, la copa sobre la cual pronunciamos la bendición, como Cristo en la última Cena.

10 17 Mediante la comunión con el cuerpo de Cristo los cristianos quedan unidos a Cristo y entre sí. La Eucaristía realiza la unidad de la Iglesia en Cristo. Cf. 12 12 +.

10 18 Es decir, el Israel de la historia, cf. Rm 7 5. Los cristianos son «el Israel de Dios», Ga 6 16, el verdadero Israel.

10 21 En los vv. 16-18 se compara la comunión eucarística con Cristo a las comidas sacrificiales del AT en las que los fieles estaban en comunión con el altar. En el v. 21 se contraponen la mesa eucarística a la de las comidas sagradas que siguen a los sacrificios paganos. Pablo sitúa claramente a la Eucaristía en una perspectiva sacrificial.

10 22 Los celos de Dios, Ex 20 5; Dt 4 24, que el AT ligaba al tema nupcial, Os 2 21s +, reaparece varias veces en el NT. Aquí la palabra tiene su sentido pleno, en el que la adoración del verdadero Dios excluye toda «comunión» con la idolatría; en otro lugar insiste en una fidelidad que ha de mantenerse a toda costa, 2 Co 11 2, o en el ardor al servicio de la fe, Hch 22 3; Rm 10 2; Ga 1 13-14; Flp 3 6.

10 29 Se debe obrar así para respetar la conciencia errónea ajena, no para someterse a su falso juicio.

cias, ¿por qué voy a ser reprendido por aquello mismo que tomo dando gracias?

Conclusión.

³¹Por tanto, ya comáis, ya bebáis o hagáis cualquier otra cosa, hacedlo todo para gloria de Dios. ³²No deis escándalo ni a

judíos ni a griegos ni a la Iglesia de Dios; ³³lo mismo que yo, que me esfuerzo por agradar a todos en todo, sin procurar mi propio interés, sino el de la mayoría, para que se salven.

11 Sed mis imitadores, como yo lo soy de Cristo.

3. EL BUEN ORDEN EN LAS ASAMBLEAS

El ornato de las mujeres.

²Os alabo porque en todas las cosas os acordáis de mí y conserváis las tradiciones tal como os las he transmitido. ³Sin embargo, quiero que sepáis que la cabeza de todo hombre es Cristo; y la cabeza de la mujer es el hombre; y la cabeza de Cristo es Dios. ⁴Todo hombre que ora o profetiza con la cabeza cubierta, afronta a su cabeza*. ⁵Y toda mujer que ora o profetiza con la cabeza descubierta, afronta a su cabeza; es como si estuviera rapada. ⁶Por tanto, si una mujer no se cubre la cabeza, que se corte el pelo. Y si es afrentoso para una mujer cortarse el pelo o raparse, ¿que se cubra!

⁷El hombre no debe cubrirse la cabeza, pues es imagen y reflejo de Dios; pero la mujer es reflejo del hombre. ⁸En efecto, no procede el hombre de la mujer, sino la mujer del hombre. ⁹Ni fue creado el hombre por razón de la mujer, sino la mujer por razón del hombre. ¹⁰He ahí por qué debe llevar la mujer sobre la cabeza una señal de sujeción* por razón de los ángeles*. ¹¹Por lo demás, ni la mujer sin el hombre, ni el hombre sin la mujer, en el Señor. ¹²Porque si la mujer procede del hombre, el hombre, a su vez, nace mediante la mujer. Y todo proviene de Dios.

¹³Juzgad por vosotros mismos. ¿Está bien que la mujer ore a Dios con la cabeza descubierta? ¹⁴No, os enseña la misma naturaleza que es una afrenta para el hombre la cabellera. ¹⁵Mientras es una gloria para la mujer la cabellera? En efecto, la cabellera le ha sido dada a modo de velo.

¹⁶De todos modos, si alguien quiere dis-

cutir, no es esa nuestra costumbre ni la de las Iglesias de Dios.

La «Cena del Señor».

¹⁷Y al dar estas disposiciones, no os alabo, porque vuestras reuniones son más para mal que para bien. ¹⁸Pues, ante todo, oigo que, al reunirnos en la asamblea, hay entre vosotros divisiones, y lo creo en parte. ¹⁹Desde luego, tiene que haber entre vosotros también disensiones, para que se ponga de manifiesto quiénes son de probada virtud entre vosotros. ²⁰Cuando os reunís, pues, en común, eso ya no es comer la Cena del Señor; ²¹porque cada uno come primero su propia cena*, y mientras uno pasa hambre, otro se embriaga. ²²¿No tenéis casas para comer y beber? ¿O es que despreciáis a la Iglesia de Dios y avergonzáis a los que no tienen? ¿Qué voy a decirlos? ¿Alabaros? ¿En eso no os alabo!

²³Porque yo recibí del Señor* lo que os he transmitido: que el Señor Jesús, la noche en que fue entregado, tomó pan, ²⁴y después de dar gracias, lo partió y dijo: «Este es mi cuerpo que se da por vosotros*; haced esto en recuerdo mío.» ²⁵Asimismo también la copa después de cenar diciendo: «Esta copa es la Nueva Alianza en mi sangre. Cuantas veces la bebiereis, hacedlo en recuerdo mío*».

²⁶Pues cada vez que coméis este pan y bebéis esta copa, anunciáis la muerte del Señor, hasta que venga. ²⁷Por tanto, quien coma el pan o beba la copa del Señor indignamente, será reo del Cuerpo y de la Sangre del Señor.

²⁸Examinese, pues, cada cual, y coma así el pan y beba de la copa. ²⁹Pues quien

buen orden y a la decencia, según una interpretación judía de Dt 23 15 (Qumrán).

¹¹ 21 «su propia cena» se contraponen a «Cena del Señor» del v. 20, que exige una celebración común en la caridad y no un fraccionamiento inspirado por el egoísmo.

¹¹ 23 No por revelación directa, sino por tradición que se remonta al Señor.

¹¹ 24 Var.: «partido para vosotros», «dado para vosotros».

¹¹ 25 El texto de Pablo es afín al de Lc 22 19-20.

9 19-23
12+
Rm 15 2
2 Co 10 24

2 Ts 3 7+

4 17; 7 17;
14 33; 12+

12+

15 3+
[Mt 26 26-28]
[Mc 14 22-24]
[Lc 22 14-17]
1 Co 10
16-17
Ex 12 14
Dt 16 3

Hb 8 6-13
Jr 31 31+
Ex 24 8

16 22
Ap 22 17, 2

come y bebe* sin discernir el Cuerpo*, come y bebe su propio castigo. ³⁰Por eso hay entre vosotros muchos enfermos y muchos débiles, y mueren* no pocos. ³¹Si nos juzgásemos a nosotros mismos, no seríamos castigados. ³²Mas, al ser castigados, somos corregidos por el Señor, para que no seamos condenados con el mundo*.

³³Así pues, hermanos míos, cuando os reunáis para la Cena, esperaos los unos a los otros. ³⁴Si alguno tiene hambre, que coma en su casa, a fin de que no os reunáis para castigo vuestro. Lo demás lo dispondré cuando vaya.

Los dones espirituales o carismas*.

12 En cuanto a los dones espirituales, no quiero, hermanos, que estéis en la ignorancia. ²Sabéis que cuando erais gentiles, os dejabais arrastrar ciegamente hacia los ídolos mudos*. ³Por eso os hago saber que nadie, hablando con el Espíritu de Dios, puede decir: «¡Anatema es Jesús!»; y nadie puede decir: «¡Jesús es Señor!» sino con el Espíritu Santo.

¹¹ 29 (a) Adic.: «indignamente».

¹¹ 29 (b) Var.: «el Cuerpo del Señor».

¹¹ 30 Por su irreverencia con el «cuerpo y la sangre del Señor», hubo corintios castigados con enfermedad e incluso con la muerte.

¹¹ 32 Las pruebas enviadas por el Señor son «juicios», preludio del último juicio. Pero su finalidad es la conversión que evitará la condenación final (v. 32). Se habrían evitado estos castigos si el culpable se hubiera examinado a sí mismo y se hubiera corregido, en particular con ocasión de la comunión con el cuerpo de Cristo (v. 31).

¹² Los caps. 12-14 tratan del buen uso de los dones del Espíritu (carismas), concedidos a la comunidad como testimonio visible de la presencia del Espíritu, y para poner remedio a la situación anormal de una joven comunidad cuya fe no había transformado aún la mentalidad impregnada de paganismo. Los corintios sienten la tentación de dar más valor a los dones más espectaculares y de hacer uso de ellos en una atmósfera anárquica, a imitación de ciertas ceremonias paganas. Pablo reacciona precisando que han sido dados para el bien de la comunidad, por lo que no deben ocasionar rivalidades (cap. 12). Luego demuestra que la caridad supera a todos ellos (cap. 13). Finalmente explica que su jerarquía se establece según la contribución a la edificación de la comunidad (cap. 14).

¹² 2 Alusión a los fenómenos violentos, desenfrenados, de algunos cultos paganos, y que eran considerados como la señal de su autenticidad. Por el contrario, en las asambleas cristianas, el contenido del discurso es la señal de verdad y no su tono inspirado (v. 3).

¹² 6 Nótese la presentación trinitaria del pensamiento, cf. 2 Co 13 13 +.

¹² 8 (a) Sin duda para exponer las verdades cristianas más elevadas, las que se refieren al ser de Dios y su acción en nosotros: la enseñanza «de lo perfecto» de Hb 6 1. Ver también 1 Co 2 6-16.

¹² 8 (b) El don de exponer las verdades elementales del cristianismo: «la enseñanza elemental acerca de Cristo» de Hb 6 1.

Diversidad y unidad de los carismas.

⁴Hay diversidad de carismas, pero el Espíritu es el mismo; ⁵diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo; ⁶diversidad de operaciones, pero es el mismo Dios que obra todo en todos*. ⁷A cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para provecho común. ⁸Porque a uno se le da por el Espíritu palabra de sabiduría*; a otro, palabra de ciencia* según el mismo Espíritu; ⁹a otro, fe*, en el mismo Espíritu; a otro, carismas de curaciones, en el único Espíritu; ¹⁰a otro, poder de milagros; a otro, profecía; a otro, discernimiento de espíritus*; a otro, diversidad de lenguas*; a otro, don de interpretarlas. ¹¹Pero todas estas cosas las obra un mismo y único Espíritu, distribuyéndolas a cada uno en particular según su voluntad.

El símil del cuerpo*.

¹²Pues del mismo modo que el cuerpo es uno, aunque tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, no obstante su pluralidad, no forman más que un solo cuerpo, así también Cristo*. ¹³Porque

¹² 9 La fe en grado extraordinario, cf. 13 2.

¹² 10 (a) El don de determinar el origen (Dios, la naturaleza, el Maligno) de los fenómenos carismáticos.

¹² 10 (b) El carisma de las lenguas o *glosolalia* es el don de alabar a Dios profiriendo, bajo la acción del Espíritu Santo y en estado más o menos extático, sonidos ininteligibles. Es lo que Pablo llama «hablar en lenguas» (1 Co 14 5, 6, 18, 23, 39), o «hablar en lengua» (1 Co 14 2, 4, 9, 13, 14, 19, 26, 27). Este carisma se remonta a la Iglesia más primitiva, en la que era el primer efecto sensible de la venida del Espíritu a las almas. Ver Hch 2 3-4; 10 44-46 y 11 15; 19 6.

¹² 12 (a) Aunque Pablo utiliza el apólogo clásico que compara a la sociedad con un cuerpo que es uno con diversos miembros, sin embargo no se inspira en él en lo que se refiere a su idea del Cuerpo de Cristo. Se funda más bien en el núcleo primordial de su fe, cf. Hch 9 45; Ga 1 15, en Jesús resucitado con su cuerpo, vivificado por el Espíritu, Rm 1 4 +, y primicia del nuevo mundo, 1 Co 15 23, al que los cristianos se unen con sus propios cuerpos, Rm 8 11 +, por los ritos del bautismo, 1 Co 12 13; cf. Rm 6 4 +, y de la Eucaristía, 1 Co 10 16. De este modo se hacen «miembros» suyos, 1 Co 6 15, que unidos todos a su cuerpo personal, constituyen con él el Cuerpo de Cristo que llamamos «místico», 1 Co 12 27; cf. Rm 12 45. Esta doctrina, de tan gran realismo, que ya aparece en 1 Co, se repite y amplía en las epístolas de la cautividad. Es cierto que la reconciliación de los hombres, que son miembros de Cristo, Ef 5 30, se realiza siempre en el Cuerpo de Cristo crucificado según la carne y vivificado por el Espíritu, Ef 2 14-18; Col 1 22. Pero la unidad de este Cuerpo que reúne a todos los cristianos en el mismo Espíritu, Ef 4 4; Col 3 15, y su identificación con la Iglesia, Ef 1 22s; 5 23; Col 1 18, 24, adquieren mayor relieve. Así personalizado, Ef 4 12s; Col 2 19, este Cuerpo tiene en adelante a Cristo por Cabeza, Ef 1 22; 4 15s; 5 23; Col 1 18; 2 19 (comparar 1 Co 12 21), por influencia sin duda de la idea de Cristo Cabeza de las Potestades, Col 2 10. Finalmente llega hasta

Hch 1 8;
1 Co 12 28-30
Rm 12 6-8

Hch 11 27+
1 Jn 4 1-3
Hch 2 4+

Rm 12 4-5

¹¹ 4 Es decir, de Cristo de quien parece ocultarse, en lugar de «reflejar su gloria, con el rostro descubierta», 2 Co 3 18. En este pasaje, Pablo juega con los dos sentidos de la palabra griega: *kefalé* = cabeza o jefe. Su argumentación está en íntima dependencia de las costumbres con las que está habituado, lo cual relativiza sus conclusiones.

¹¹ 10 (a) Lit.: «una autoridad». Sin duda: una señal de la autoridad marital a la que se halla sometida.

¹¹ 10 (b) Cuya presencia invisible debe incitar al

Ef 4+6
Ga 3 28
Col 3 11
Flm 16+

en un solo Espíritu hemos sido todos bautizados, para no formar más que un cuerpo, judíos y griegos, esclavos y libres. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu.

¹⁴Así también el cuerpo no se compone de un solo miembro, sino de muchos. ¹⁵Si dijera el pie: «Puesto que no soy mano, yo no soy del cuerpo» ¿dejaría de ser parte del cuerpo por eso? ¹⁶Y si el oído dijera: «Puesto que no soy ojo, no soy del cuerpo» ¿dejaría de ser parte del cuerpo por eso? ¹⁷Si todo el cuerpo fuera ojo ¿dónde quedaría el oído? Y si fuera todo oído ¿dónde el olfato?

¹⁸Ahora bien, Dios puso cada uno de los miembros en el cuerpo según su voluntad. ¹⁹Si todo fuera un solo miembro ¿dónde quedaría el cuerpo? ²⁰Ahora bien, muchos son los miembros, mas uno el cuerpo. ²¹Y no puede el ojo decir a la mano: «¿No te necesito!» Ni la cabeza a los pies: «¿No os necesito!»

²²Más bien los miembros del cuerpo que tenemos por más débiles, son indispensables. ²³Y a los que nos parecen los más viles del cuerpo, los rodeamos de mayor honor. Así a nuestras partes deshonestas las vestimos con mayor honestidad. ²⁴Pues nuestras partes honestas no lo necesitan. Dios ha formado el cuerpo dando más honor a los

miembros que carecían de él, ²⁵para que no hubiera división alguna en el cuerpo, sino que todos los miembros se preocuparan lo mismo los unos de los otros. ²⁶Si sufre un miembro, todos los demás sufren con él. Si un miembro es honrado, todos los demás toman parte en su gozo.

²⁷Ahora bien, vosotros sois el cuerpo de Cristo, y sus miembros cada uno por su parte. ²⁸Y así los puso Dios en la Iglesia, primeramente como apóstoles; en segundo lugar como profetas; en tercer lugar como maestros*; luego, los milagros; luego, el don de las curaciones, de asistencia*, de gobierno*, diversidad de lenguas. ²⁹¿Acaso todos son apóstoles? O ¿todos profetas? ¿Todos maestros? ¿Todos con poder de milagros? ³⁰¿Todos con carisma de curaciones? ¿Hablan todos lenguas? ¿Interpretan todos?

Jerarquía entre los carismas.

Himno a la caridad*.

³¹Aspirad a los carismas superiores! Y aun os voy a mostrar un camino más excelente.

13 Aunque hablara las lenguas de los hombres y de los ángeles, si no tengo caridad, soy como bronce que suena o címbalo que retine*. ²Aunque tuviera el

cristianos, Rm 5 5 +; cf. Ga 5 22, otorgándoles la gracia de cumplir, cf. Rm 8 4, este precepto esencial de la Ley que es el amor de Dios y del prójimo, Mt 22 37-40p; Rm 13 8-10; Ga 5 14. Porque el amor de los hermanos y aun el de los enemigos, Mt 5 43-48p, es la consecuencia necesaria y la verdadera prueba del amor de Dios, 1 Jn 3 17; 4 20s, el nuevo mandamiento que dio Jesús, Jn 13 34s; 15 12, 17; 1 Jn 3 23; etc., y que sus discípulos no cesan de inculcar, Rm 13 8; Ga 5 13s; Ef 1 15; Flp 2 2s; Col 1 4; 1 Ts 3 12; 2 Ts 1 3; Flm 5, 7; cf. St 2 8; 1 P 1 22; 2 17; 4 8; 1 Jn 2 10; 3 10s, 14; etc. Así es como Pablo ama a los suyos, 2 Co 2 4; 12 15; etc., y es amado por ellos, Col 1 8; 1 Ts 3 6; etc. Esta caridad a base de sinceridad y de humildad, de olvido y de don de sí, Rm 12 9s; 1 Co 13 4-7; 2 Co 6 16; Flp 2 2s, de servicio, Ga 5 13; cf. Hb 6 10, y de ayuda mutua, Ef 4 2; cf. Rm 14 15; 2 Co 2 7s, se ha de probar con obras, 2 Co 8 8-11, 24; cf. 1 Jn 3 18, y ha de guardar los mandamientos del Señor, Jn 14 15; 1 Jn 5 2s, etc., haciendo efectiva la fe, Ga 5 6; cf. Hb 10 24. La caridad es el vínculo de la perfección, Col 3 14; cf. 2 P 1 7, y «cubre los pecados», 1 P 4 8; cf. Lc 7 47. Apoyándose en el amor de Dios, nada teme, Rm 8 28-39; cf. 1 Jn 4 17s. Actuándose en la verdad, Ef 4 15; cf. 2 Ts 2 10, da el verdadero sentido moral, Flp 1 9s, y abre al hombre a un conocimiento espiritual del misterio divino, Col 2 2; cf. 1 Jn 4 7, del amor de Cristo que supera todo conocimiento, Ef 3 17-19; cf. 1 Co 8 1-3; 13 8-12. Haciendo a Cristo habitar en el alma, Ef 3 17, y también a toda la Trinidad, 2 Co 13 13 +; cf. Jn 14 15-23; 1 Jn 4 12, nutre una vida de virtudes teológicas, cf. Rm 1 16 +; 5 2 +, de las que es la reina, 1 Co 13 13, porque sólo ella no acabará, 1 Co 13 8, sino que llegará a su plenitud en la visión, 1 Co 13 12; cf. 1 Jn 3 2, cuando Dios

englobar en cierto modo todo el Universo reunido bajo el dominio del Kyrios, Ef 1 23 +. Cf. Jn 2 21 +. 12 12 (b) Como el cuerpo humano da unidad a la pluralidad de los miembros, así Cristo, principio unificador de su Iglesia, da unidad a todos los cristianos en su Cuerpo.

12 28 (a) Los maestros estaban encargados en cada Iglesia de la enseñanza regular y ordinaria, cf. Hch 13 1 +.

12 28 (b) El don que dedica al cristiano a las obras de caridad.

12 28 (c) El don de gobernar y regir las Iglesias.

12 31 El tema de la caridad se desarrolla en tres secciones: a) Superioridad de la caridad (vv. 1-3); b) Sus actos (vv. 4-7); c) Su perennidad (vv. 8-13). Se trata aquí de la caridad fraterna. No se toca directamente el tema del amor de Dios, pero está latente, especialmente en el v. 13, en conexión con la fe y la esperanza.

13 1 A diferencia del amor pasional y egoísta, la caridad (*agapé*) es un amor de benevolencia que quiere el bien ajeno. Su fuente está en Dios que fue el primero en amar, 1 Jn 4 19, y entregó a su Hijo para reconciliar consigo a los pecadores, Rm 5 8; 8 32-39; 2 Co 5 18-21; Ef 2 4-7; cf. Jn 3 16s; 1 Jn 4 9-10, y hacerlos sus elegidos, Ef 1 4, y sus hijos, 1 Jn 3 1. Atribuido primeramente a Dios (Padre), Rm 5 5; 8 39; 2 Co 13 11, 13; Flp 2 1; 2 Ts 2 16; cf. 1 Jn 2 15, este amor que es la naturaleza misma de Dios, 1 Jn 4 7s, 16, se halla igualmente en el Hijo, Rm 8 35, 37, 39; 2 Co 5 14; Ef 3 19; 1 Tm 1 14; 2 Tm 1 13, que ama al Padre como es amado por él, Ef 1 6; Col 1 13; cf. Jn 3 35; 10 17; 14 31, y como él ama a los hombres, Jn 13 1, 34; 14 21; 15 9, por quienes se ha entregado, 2 Co 5 14s; Ga 2 20; Ef 5 2, 25; 1 Tm 1 14s; cf. Jn 15 13; 1 Jn 3 16; Ap 1 5. Es también el amor del Espíritu Santo, Rm 15 30; Col 1 8, que lo difunde en los corazones de los

Rm 12 15

12 7-11
Rm 12 6-8
Ef 4 11
Rm 1 1 +
Hch 11 27 +

Mt 7 22

Mt 17 20
St 2 14-17

Mt 6 2
Dn 3 28 (95)

Rm 13 8-10
Rm 12 9-10

1 Ts 5 14-15

Pr 10 12

13 13 +
Hch 11 27 +
Hch 2 4 +

2 Co 5 7

Nm 12 8

1 Jn 3 2

Ga 4 9

Hch 2 4 +
11 27 +

1 Ts 5 20

Hch 11 27 +

Hch 2 4 +

Rm 1 9 +

Nm 11 29

don de profecía, y conociera todos los misterios y toda la ciencia; aunque tuviera plenitud de fe como para trasladar montañas, si no tengo caridad, nada soy. ³Aunque repartiera todos mis bienes, y entregara mi cuerpo a las llamas*, si no tengo caridad, nada me aprovecha.

⁴La caridad es paciente*, es servicial; la caridad no es envidiosa, no es jactanciosa, no se engríe; ⁵es decorosa; no busca su interés; no se irrita; no toma en cuenta el mal; ⁶no se alegra de la injusticia; se alegra con la verdad. ⁷Todo lo excusa. Todo lo cree. Todo lo espera. Todo lo soporta.

⁸La caridad no acaba nunca*. Desaparecerán las profecías. Cesarán las lenguas. Desaparecerá la ciencia. ⁹Porque parcial es nuestra ciencia y parcial nuestra profecía. ¹⁰Cuando venga lo perfecto, desaparecerá lo parcial. ¹¹Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, razonaba como niño. Al hacerme hombre, dejé todas las cosas de niño. ¹²Ahora vemos en un espejo, en enigma. Entonces veremos cara a cara. Ahora conozco de un modo parcial, pero entonces conoceré como soy conocido.

¹³Ahora subsisten la fe, la esperanza y la caridad, estas tres*. Pero la mayor de todas ellas es la caridad.

Jerarquía de los carismas en razón de la utilidad común.

14 ¹Buscad la caridad; pero aspirad también a los dones espirituales, especialmente a la profecía. ²Pues el que habla en lengua no habla a los hombres sino a Dios. En efecto, nadie le entiende: dice en espíritu cosas misteriosas. ³Por el contrario, el que profetiza, habla a los hombres para su edificación, exhortación y consolación. ⁴El que habla en lengua, se edifica a sí mismo; el que profetiza, edifica a toda la asamblea. ⁵Deseo que habléis todos en lenguas; prefiero, sin embargo, que profeticeis. Pues el que profetiza, supera

otorgue a sus elegidos los bienes que ha prometido a los que le aman, 1 Co 2 9; Rm 8 28; Ef 6 24; 2 Tm 4 8; cf. St 1 12; 2 5.

13 3 Var. a veces preferida: «Aunque entregara mi cuerpo para gloriarme».

13 4 En los vv. 4-7 se define la caridad mediante una serie de quince verbos cuyo sujeto es siempre la caridad. De ahí que la definición de la misma no sea de tipo abstracto, sino referida al dinamismo que provoca.

13 8 Mientras que nuestro conocimiento de Dios imperfecto (v. 11) e indirecto (v. 12) desaparecerá para dar lugar a la visión cara a cara, la caridad entre los elegidos será la misma que se había iniciado aquí abajo.

13 13 El grupo de las tres virtudes teológicas, que aparece en Pablo desde 1 Ts 1 3, y que sin duda es

al que habla en lenguas, a no ser que también interprete, para que la asamblea reciba edificación.

⁶Y ahora, hermanos, supongamos que yo vaya donde vosotros hablándoos en lenguas, ¿qué os aprovecharía yo, si mi palabra no os trajese ni revelación ni ciencia ni profecía ni enseñanza? ⁷Así sucede con los instrumentos de música inanimados, tales como la flauta o la cítara. Si no dan distintamente los sonidos, ¿cómo se conocerá lo que toca la flauta o la cítara? ⁸Y si la trompeta no da sino un sonido confuso, ¿quién se preparará para la batalla? ⁹Así también vosotros: si al hablar no pronunciáis palabras inteligibles, ¿cómo se entenderá lo que decís? Es como si hablarais al viento. ¹⁰Hay en el mundo no sé cuántas variedades de lenguas, y nada hay sin lenguaje*. ¹¹Mas si yo desconozco el valor del lenguaje seré un bárbaro* para el que me habla; y el que me habla, un bárbaro para mí. ¹²Así pues, ya que aspiráis a los dones espirituales, procurad abundar en ellos para la edificación de la asamblea.

¹³Por tanto, el que habla en lengua, pida el don de interpretar. ¹⁴Porque si oro en lengua, mi espíritu ora, pero mi mente queda sin fruto*. ¹⁵Entonces, ¿qué hacer? Oraré con el espíritu, pero oraré también con la mente. Cantaré salmos con el espíritu, pero también los cantaré con la mente. ¹⁶Porque si no bendices más que con el espíritu ¿cómo dirá «amén» a tu acción de gracias el que ocupa el lugar del no iniciado*, pues no sabe lo que dices? ¹⁷Cierto!, tu acción de gracias es excelente; pero el otro no se edifica. ¹⁸Doy gracias a Dios porque hablo en lenguas más que todos vosotros; ¹⁹pero en la asamblea, prefiero decir cinco palabras con mi mente, para instruir a los demás, que diez mil en lengua.

²⁰Hermanos, no seáis niños en juicio. Sed niños en malicia, pero hombres maduros en juicio. ²¹Está escrito en la Ley*:

anterior, se repite a menudo en sus epístolas, con variaciones en cuanto al orden: 1 Ts 5 8; 1 Co 13 7, 13; Ga 5 5s; Rm 5 1-5; 12 6-12; Col 1 4-5; Ef 1 15-18; 4 2-5; 1 Tm 6 11; 2 Tm 2. Cf. Hb 6 10-12; 12 24-25; 1 P 1 3-9, 21s. Además se encuentran juntos amor y fe en 1 Ts 3 6; 2 Ts 1 3; Flm 5, paciencia en el sufrimiento y fe, en 2 Ts 1 4, caridad y paciencia en el sufrimiento, en 2 Ts 3 5. Cf. 2 Co 13 13.

14 10 O bien: «ninguna carece de sentido».

14 11 El Bárbaro era el que no entendía el griego.

14 14 En la oración del glosolalo, fuera de sí en el «espíritu», no hay nada aprovechable para la «mente».

14 16 El que no recibe el favor de dones semejantes.

14 21 Texto citado muy libremente.

2 Co 1 20

Ef 4 14
Rm 16 19

1s 28 11-12

Por hombres de lenguas extrañas y por boca de extraños hablaré yo a este pueblo, y ni así me escucharán, dice el Señor. ²²Así pues, las lenguas sirven de señal no para los creyentes, sino para los infieles; en cambio, la profecía, no para los infieles, sino para los creyentes*. ²³Si, pues, se reúne toda la asamblea y todos hablan en lenguas y entran en ella no iniciados o infieles, ¿no dirán que estáis locos? ²⁴Por el contrario, si todos profetizan y entra un infiel o un no iniciado, será convencido por todos, juzgado por todos. ²⁵Los secretos de su corazón quedarán al descubierto y, postrado rostro en tierra, adorará a Dios confesando que Dios está verdaderamente entre vosotros.

Hch 24, 13

1s 45 14
Za 8 23

Los carismas. Reglas prácticas.

²⁶¿Qué concluir, hermanos? Cuando os reunís, cada cual puede tener un salmo, una instrucción, una revelación, un discurso en lengua, una interpretación; pero que todo sea para edificación. ²⁷Si se habla en lengua, que hablen dos, o a lo más, tres, y por turno; y que haya un intérprete. ²⁸Si no hay quien interprete, guardese silencio en la asamblea; hable cada cual

consigo mismo y con Dios. ²⁹En cuanto a los profetas, hablen dos o tres, y los demás juzguen. ³⁰Si algún otro que está sentado tiene una revelación, cálese el primero. ³¹Pues podéis profetizar todos por turno para que todos aprendan y sean exhortados. ³²Los espíritus de los profetas están sometidos a los profetas*, ³³pues Dios no es un Dios de confusión, sino de paz.

Como en todas las Iglesias de los santos, ³⁴las mujeres cállense en las asambleas; que no les está permitido tomar la palabra* antes bien, estén sumisas como también la Ley lo dice. ³⁵Si quieren aprender algo, pregúntenlo a sus propios maridos en casa; pues es indecoroso que la mujer hable en la asamblea. ³⁶¿Acaso ha salido de vosotros la palabra de Dios? O ¿solamente a vosotros ha llegado? ³⁷Si alguien se cree profeta o inspirado por el Espíritu, reconozca en lo que os escribo un mandato del Señor. ³⁸Si no lo conoce, tampoco él es conocido*.

³⁹Por tanto, hermanos, aspirad al don de la profecía, y no estorbéis que se hable en lenguas. ⁴⁰Pero hágase todo con decoro y orden.

III. La resurrección de los muertos*

El hecho de la resurrección.

¹⁵¹Os recuerdo, hermanos, el Evangelio que os prediqué, que habéis recibido y en el cual permanecéis firmes, ²por el cual también sois salvados, si lo guardáis tal como os lo prediqué... Si no, ¡habríais creído en vano!

14 22 Texto oscuro, puesto que la aplicación de los vv. 23-24 parece contradecir el principio del v. 22. Se han propuesto diversas soluciones a esta dificultad. Ninguna de ellas resuelve el problema.

14 32 De lo contrario, si parece haber perdido el dominio de su actividad, es un falso profeta.

14 34 Actitud más positiva en 11 5, lo cual relativiza el alcance de esta prohibición, vinculada al contexto social de la época.

14 36 Puesto que la respuesta es negativa, Pablo invita a los corintios a que acepten las reglas en uso en las otras Iglesias.

14 38 Desconocido por Dios, que no le reconoce como suyo. —Var.: «Si lo ignora, que lo ignore» (exabrupto de Pablo irritado). Sobre esta forma de cerrar una discusión, cf. 11 16; Flp 3 15.

15 Algunos cristianos de Corinto negaban la resurrección de los muertos, 15 12. Los griegos la consideraban como inaceptable por excesivamente grosera, Hch 17 32 +, mientras que los judíos la habían ido presintiendo poco a poco, Sal 16 10 +; Jb 19 25 +; Ez 37 10 +, y luego la enseñaron explícitamente, Dn 12 2 +, 3 +; 2 M 7 9 +. Para impugnar el error de los corintios, Pablo parte de la afirmación fundamental de la proclamación evangé-

lica, el misterio pascual de Cristo muerto y resucitado, vv. 3-4 (cf. Rm 1 4; Ga 1 2-4; 1 Ts 1 10, etc.), que desarrolla enumerando las apariciones del Resucitado: vv. 5-11, cf. Hch 1 8 +. Desde ahí muestra lo absurdo de la opinión que impugna: vv. 12-34; cf. 15 13 +. Cristo es la primicia y la causa eficaz de la resurrección de los muertos, vv. 20-28, cf. Rm 8 11 +. Finalmente Pablo responde a las objeciones sobre el «cómo» de la resurrección de los muertos, vv. 35-53, y concluye con un himno de acción de gracias, vv. 54-57.

15 3 (a) La palabra viva del Evangelio es transmitida, recibida y conservada, expresiones tomadas del vocabulario técnico rabínico, cf. 11 23. Pero sobre todo, este Evangelio es anunciado, vv. 1, 2, proclamado (v. 11, el «kerygma»), cf. Mt 4 23, etc., objeto de fe, vv. 2, 11, cf. Mc 1 15, y portador de salvación, v. 2, cf. Hch 11 14; 16 17.

15 3 (b) El carácter salvífico de la muerte de Cristo forma, pues, parte de la proclamación evangélica anterior a Pablo, cf. Rm 6 3.

15 4 Estas expresiones, vv. 3-4, fijas ya en su formulación, son el germen de las futuras profesiones de fe (Credo).

11 23
Lc 12
1 Co 11 2 +
Hch 2 23 +
Mt 28 10 +
Lc 24 34sHch 12 17 +
Rm 1 1 +

Ef 3 8

1 Tm 1

15-16

Ga 1 13-14

Hch 8 3 +

2 Co 11 23s

Hch 2 22 +

Hch 2 22 +

Hch 1 8 +;
26 16Rm 4 24-25;
10 9

la vez, de los cuales todavía* la mayor parte viven y otros murieron*. ⁷Luego se apareció a Santiago; más tarde, a todos los apóstoles*. ⁸Y en último término se me apareció también a mí, como a un abortivo*.

⁹Pues yo soy el último de los apóstoles: indigno del nombre de apóstol, por haber perseguido a la Iglesia de Dios. ¹⁰Mas, por la gracia de Dios, soy lo que soy; y la gracia de Dios no ha sido estéril en mí. Antes bien, he trabajado más que todos ellos. Pero no yo, sino la gracia de Dios que está conmigo.

¹¹Pues bien, tanto ellos como yo esto es lo que predicamos; esto es lo que habéis creído.

¹²Ahora bien, si se predica que Cristo ha resucitado de entre los muertos ¿cómo andan diciendo algunos entre vosotros que no hay resurrección de muertos? ¹³Si no hay resurrección de muertos, tampoco Cristo resucitó*. ¹⁴Y si no resucitó Cristo, vacía es nuestra predicación, vacía también vuestra fe*. ¹⁵Y somos convictos de falsos testigos de Dios porque hemos atestiguado contra Dios que resucitó a Cristo, a quien no resucitó, si es que los muertos no resucitan. ¹⁶Porque si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó. ¹⁷Y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana: estáis todavía en vuestros pecados*. ¹⁸Por tanto, también los que durmieron en Cristo perecieron. ¹⁹Si solamente para esta vida tenemos puesta nuestra espe-

ranza en Cristo*, ¡somos los más dignos de compasión de todos los hombres*! ²⁰Pero no! Cristo resucitó de entre los muertos como primicias de los que durmieron. ²¹Porque, habiendo venido por un hombre la muerte, también por un hombre viene la resurrección de los muertos. ²²Pues del mismo modo que en Adán mueren todos, así también todos revivirán en Cristo*. ²³Pero cada cual en su rango: Cristo como primicias; luego, los de Cristo en su Venida*. ²⁴Luego, el fin, cuando entregue a Dios Padre el Reino, después de haber destruido todo Principado, Dominación y Potestad*. ²⁵Porque debe él reinar hasta que ponga a todos sus enemigos bajo sus pies. ²⁶El último enemigo ca ser destruido será la Muerte. ²⁷Porque ha sometido todas las cosas bajo sus pies. Mas cuando diga* que «todo está sometido», es evidente que se excluye a Aquel que ha sometido a él todas las cosas. ²⁸Cuando hayan sido sometidas a él todas las cosas, entonces también el Hijo se someterá a Aquel que ha sometido a él todas las cosas, para que Dios sea todo en todo.

²⁹De no ser así ¿a qué viene el bautizarse por los muertos*? Si los muertos no resucitan en manera alguna ¿por qué bautizarse por ellos? ³⁰Y nosotros mismos ¿por qué nos ponemos en peligro a todas horas? ³¹Cada día estoy a la muerte ¡sí hermanos! gloria mía en Cristo Jesús Señor nuestro, que cada día estoy en peligro de muerte. ³²Si por motivos humanos lu-

Rm 8 11 +
Col 1 18
1 Ts 4 14Rm 8 12-21 +
1 Co 18
45-49
1 Ts 4 16

Sal 110 1

Ap 20 14;
21 4
Sal 8 7

Flp 3 21

Rm 9 5 +
Col 3 11
Ef 4 6

2 M 12 44

2 Co 4 10-12

15 6 (a) Pablo sobrentiende: Pueden hoy todavía dar testimonio de lo que han visto, vuestra fe en la resurrección de Cristo descansa en un testimonio seguro.

15 6 (b) Lit.: «se durmieron». La misma expresión en los vv. 18, 20, 51, cf. 1 Ts 4 13 +.

15 7 Los apóstoles aparecen como formando un grupo más amplio que el de los Doce del v. 5.

15 8 Alusión al carácter anormal, violento, «quirúrgico» de su vocación. —Pablo no establece diferencia alguna entre la aparición del camino de Damasco y las apariciones de Jesús entre la Resurrección y la Ascensión.

15 13 Si se niega la resurrección de los muertos, se niega también el caso particular de la resurrección de Cristo. Otra interpretación: la resurrección de Cristo sólo tiene sentido como primicias de la nuestra. Si se niega ésta, la de Cristo carece de sentido. Pero esta consideración solamente aparece en el v. 20.

15 14 Todos los aspectos del mensaje cristiano y de la correspondiente aceptación creyente, no tienen sentido si no es con referencia a la realidad central: el Cristo resucitado. Sin ella, todo se desmorona.

15 17 Porque lo que elimina al pecado es la vida nueva, participación de la vida de Cristo resucitado: cf. Rm 6 8-10; 8 2 +.

15 19 (a) Otra trad.: «Si en esta vida no hemos hecho más que esperar en Cristo, somos los más desgraciados de todos los hombres».

15 19 (b) Renunciar a los goces del tiempo presente es un engaño, si todo termina con la muerte. No se considera la inmortalidad del alma fuera de la perspectiva de la resurrección de la carne.

15 22 La perspectiva no es solamente física y biológica, sino que engloba a todo el hombre: muerte espiritual del pecado, vida resucitada en la justicia y el amor. Nótese que la perspectiva de Pablo no incluye la resurrección de los pecadores, afirmada en Jn 5 29; Hch 24 15; cf. Dn 12 2.

15 23 Término de origen helenístico y admitido en el Cristianismo primitivo para designar el glorioso advenimiento de Cristo en su «Día», 1 Co 1 8 +, al fin de los tiempos, Mt 24 3 +; cf. también 1 Ts 2 19; 3 13; 4 15; 5 23; 2 Ts 2 1; St 5 7, 8; 2 P 1 16; 3 4, 12; 1 Jn 2 28. En 2 Ts 2 8, 9, esta palabra se aplica a la venida del Impío. Comparar los términos análogos de «Revelación», 1 Co 1 7 +, y de «Manifestación», 1 Tm 6 14 +.

15 24 Todos los poderes hostiles al reino de Dios, cf. 1 Co 2 6; Ef 1 21; Col 1 16; 2 15; 1 P 3 22. 15 27 Una vez «sometido todo bajo sus pies», Jesús se presentará ante su Padre para darle cuenta de la misión cumplida. También se traduce erróneamente: «Mas cuando la Escritura dice que todo le ha sido sometido...»

15 29 Alusión a una práctica cuya naturaleza ignoramos; Pablo, sin pronunciarse sobre ella, se limita a subrayar que es absurda, si los muertos no resucitan.

ché en Éfeso contra las bestias* ¿qué provecho saqué? Si los muertos no resucitan, comamos y bebamos, que mañana moriremos*. ³³No os engaños: «Las malas compañías corrompen las buenas costumbres...» ³⁴Despertaos, como conviene, y no pequéis; que hay entre vosotros quienes desconocen a Dios. Para vergüenza vuestra lo digo.

El modo de la resurrección.

³⁵Pero dirá alguno: ¿Cómo resucitan los muertos? ¿Con qué cuerpo vuelven a la vida? ³⁶Necio! Lo que tú siembras no revive si no muere. ³⁷Y lo que tú siembras no es el cuerpo que va a brotar, sino un simple grano, de trigo por ejemplo o de alguna otra planta. ³⁸Y Dios le da un cuerpo a su voluntad: a cada semilla un cuerpo peculiar*.

³⁹No toda carne es igual, sino que una es la carne de los hombres, otra la de los animales, otra la de las aves, otra la de los peces. ⁴⁰Hay cuerpos celestes y cuerpos terrestres; pero uno es el resplandor de los cuerpos celestes y otro el de los cuerpos terrestres. ⁴¹Uno es el resplandor del sol, otro el de la luna, otro el de las estrellas. Y una estrella difiere de otra en resplandor. ⁴²Así también en la resurrección de los muertos: se siembra corrupción, resucita incorrupción; ⁴³se siembra vileza, resucita gloria; se siembra debilidad, resucita fortaleza;

⁴⁴se siembra un cuerpo natural*, resucita un cuerpo espiritual.

Pues si hay un cuerpo natural, hay también un cuerpo espiritual. ⁴⁵En efecto, así es como dice la Escritura: *Fue hecho el primer hombre, Adán, alma viviente**; el último Adán, espíritu que da vida. ⁴⁶Mas no es lo espiritual lo que primero aparece, sino lo natural; luego, lo espiritual. ⁴⁷El primer hombre, salido de la tierra, es terreno; el segundo, viene del cielo. ⁴⁸Como el hombre terreno, así son los hombres terrenos; como el celeste, así serán los celestes. ⁴⁹Y del mismo modo que hemos llevado la imagen del hombre terreno, llevaremos* también la imagen del celeste.

⁵⁰Os digo esto, hermanos: La carne y la sangre no pueden heredar el Reino de los cielos; ni la corrupción hereda la incorrupción. ⁵¹Mirad! Os revelo un misterio: No moriremos todos, mas todos seremos transformados*. ⁵²En un instante, en un pestañear de ojos, al toque de la trompeta final*, pues sonará la trompeta, los muertos resucitarán incorruptibles y nosotros* seremos transformados. ⁵³En efecto, es necesario que este ser corruptible se revista de incorruptibilidad; y que este ser mortal se revista de inmortalidad.

Himno triunfal y conclusión.

⁵⁴Y cuando este ser corruptible se revista de incorruptibilidad* y este ser mor-

como restauración íntegra del hombre, es decir, como la resurrección del cuerpo por el Espíritu, principio divino que Dios había retirado del hombre a consecuencia del pecado, Gn 6 3, y que se lo devuelve por la unión a Cristo resucitado, Rm 1 4 +; 8 11 +, hombre celeste y Espíritu vivificante, 1 Co 15 45-49. De «natural» o «psíquico», el cuerpo se hace entonces «pneumático», incorruptible, inmortal, 1 Co 15 53, glorioso, 1 Co 15 43; cf. Rm 8 18; 2 Co 4 17; Flp 3 21; Col 3 4, liberado de las leyes de la materia terrestre, Jn 20 19, 26, y de sus apariencias, Lc 24 16. —En un sentido más amplio, la *psyê* puede designar, en contraposición al cuerpo, la sede de la vida moral y de los sentimientos, Flp 1 27; Ef 6 6; Col 3 23; cf. Mt 22 37; 26 38p; Lc 1 46; Jn 12 27; Hch 4 32; 14 2; 1 P 2 11, etc., y aun el alma espiritual e inmortal, Mt 10 28, 39p; Hch 2 27; St 1 21; 8 20; 1 P 1 9; Ap 6 9, etc. ^{15 45} Es decir, un ser dotado de vida por su *psyê*, pero de una vida puramente natural, y sometido a las leyes del desgaste y de la corrupción. ^{15 49} Var.: «¡ojalá podamos llevar!».

^{15 51} Debe rechazarse la lectura de la Vulg.: «todos moriremos, pero no todos seremos transformados». ^{15 52} (a) Desde el Sinaí, Ex 19 16, 19, la trompeta forma parte del simbolismo de las manifestaciones divinas, Mt 24 31; 1 Ts 4 16 +. Jalona las etapas finales del designio de Dios, cf. las siete trompetas de Ap 8 6 - 11 19.

^{15 52} (b) Es decir, los que entonces vivan. Pablo considera la posibilidad de contarse entre ellos, pero cf. 1 Ts 14 15 +; 5 1 +.

^{15 54} (a) Om.: «Y cuando este ser corruptible se revista de incorruptibilidad».

tal se revista de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita*: *La muerte ha sido devorada en la victoria*.⁵⁵ ¿Dónde está, oh muerte, tu victoria? ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ⁵⁶El aguijón de la muerte es el pecado; y la fuerza del pecado, la Ley*. ⁵⁷Pero ¡gracias

sean dadas a Dios, que nos da la victoria por nuestro Señor Jesucristo!

⁵⁸Así pues, hermanos míos amados, manteneos firmes, incommovibles, progresando siempre en la obra del Señor, conscientes de que vuestro trabajo no es vano en el Señor*.

Conclusión

Recomendaciones. Saludo final.

16 En cuanto a la colecta en favor de los santos*, haced también vosotros tal como mandé a las Iglesias de Galacia. ²Cada primer día de la semana*, cada uno de vosotros reserve en su casa lo que haya podido ahorrar, de modo que no se hagan las colectas cuando llegue yo. ³Cuando me halle ahí, enviaré a los que hayáis considerado dignos, acompañados de cartas, para que lleven a Jerusalén vuestra liberalidad. ⁴Y si vale la pena de que vaya también yo, irán conmigo.

⁵Iré donde vosotros después he haber atravesado Macedonia; pues por Macedonia pasaré. ⁶Tal vez me detenga entre vosotros y hasta pase ahí el invierno, para que vosotros me encaminéis adonde haya de ir. ⁷Pues no quiero ahora veros sólo de paso*; espero estar algún tiempo entre vosotros, si así lo permite el Señor. ⁸De todos modos, seguiré en Éfeso hasta Pentecostés: ⁹porque se me ha abierto una puerta grande* y prometedor, y los enemigos son muchos.

¹⁰Si se presenta Timoteo, procurad que esté sin temor entre vosotros, pues trabaja como yo en la obra del Señor. ¹¹Que nadie le menosprecie. Procurad que vuelva en paz a mí, que le espero con los hermanos. ¹²En cuanto a nuestro hermano Apolo, le

he insistido mucho para que vaya donde vosotros con los hermanos; pero no tiene intención alguna de ir ahora*. Irá cuando tenga oportunidad.

¹³Velad, manteneos firmes en la fe, sed hombres, sed fuertes. ¹⁴Haced todo con amor.

¹⁵Os hago una recomendación, hermanos. Sabéis que la familia de Estéfanos son las primicias de Acaya y se han puesto al servicio de los santos. ¹⁶También vosotros mostraos sumisos a ellos y a todo aquel que con ellos trabaja y se afana. ¹⁷Estoy lleno de alegría por la visita de Estéfanos, de Fortunato y de Acaico*, que han suprido vuestra ausencia. ¹⁸Ellos han tranquilizado mi espíritu y el vuestro. Sabed apreciar a estos hombres.

¹⁹Las Iglesias de Asia* os saludan. Os envían muchos saludos Áquila y Prisca en el Señor, junto con la Iglesia que se reúne en su casa. ²⁰Os saludan todos los hermanos. Saludaos los unos a los otros con el beso santo.

²¹El saludo va de mi mano, Pablo.

²²El que no quiera al Señor, ¡sea anatema*!

«Maran atha*».

²³¡Que la gracia del Señor Jesús sea con vosotros!

²⁴Os amo a todos en Cristo Jesús.

designar las facilidades que se ofrecen al ministerio de Pablo. Cf. Ap 3 8; Hch 14 27 +.

^{16 12} Quizá por no envalentonar con su presencia al partido que se había formado en torno a su nombre, 1 12; 3 4-6; 4 6.

^{16 17} Sin duda habían traído a Pablo la carta de Corinto, 7 1.

^{16 19} Es decir, de la provincia romana de Asia.

^{16 22} (a) La palabra «anatema» en el AT responde de ordinario al hebreo *jerem*, Jos 6 17 +. En el NT, una vez tiene el sentido preciso de ofrenda al Templo, Lc 21 5; la mayoría de las veces expresa una maldición que afecta al mismo que la pronuncia, si llega a faltar a un compromiso sagrado, Hch 23 12-21; Rm 9 3, o a otra persona, condenada por falta muy grave, aquí, 1 Co 16 22; Ga 1 8-9; cf. 1 Co 12 3; Ap 22 3.

^{16 22} (b) Palabras arameas que se habían introducido en el lenguaje litúrgico: expresaban la esperanza en la Parusia próxima. Significaban: «El Señor viene». Puede también leerse *Marana tha*: «¡Señor, ven!», Ap 22 20. Cf. Rm 13 12; Flp 4 5; St 5 8; 1 P 4 7.

SEGUNDA EPÍSTOLA A LOS CORINTIOS

Preámbulo

Rm 1 1+ **Destinatarios. Saludo. Acción de gracias.**

1 Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, y Timoteo, el hermano, a la Iglesia de Dios que está en Corinto, con todos los santos que están en toda Acaya; ²a vosotros gracia y paz de parte de Dios, Padre nuestro, y del Señor Jesucristo.

³; Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de las misericordias y Dios de toda consolación*, ⁴que nos consuela en toda tribulación nuestra para poder nosotros consolar a los que están en toda tribulación, mediante el consuelo con que nosotros somos consolados por Dios!

⁵Pues, así como abundan en nosotros los sufrimientos de Cristo, igualmente abunda también por Cristo nuestra consolación. ⁶Si somos atribulados, lo somos para consuelo y salvación vuestra; si somos consolados, lo somos para el consuelo vuestro, que os hace soportar con paciencia los

misimos sufrimientos que también nosotros soportamos. ⁷Es firme nuestra esperanza respecto de vosotros; pues sabemos que, como sois solidarios con nosotros en los sufrimientos, así lo seréis también en la consolación*.

⁸Pues no queremos que lo ignoréis, hermanos: la tribulación* sufrida en Asia nos abrumó hasta el extremo, por encima de nuestras fuerzas, hasta tal punto que perdimos la esperanza de conservar la vida. ⁹Pues hemos tenido sobre nosotros mismos la sentencia de muerte, para que no pongamos nuestra confianza en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos. ¹⁰El nos libró de tan mortal peligro, y nos librará*; en él esperamos que nos seguirá librando, ¹¹si colaboráis también vosotros con la oración en favor nuestro, para que la gracia obtenida por intervención de muchos sea por muchos agradecida* en nuestro* nombre.

1 Co 15 32

4 7

Rm 4 17;
1 4+;
8 11+

Rm 15 30+

4 15
9 12

I. Más sobre los anteriores incidentes

Por qué cambió Pablo el plan de su viaje.

¹²El motivo de nuestro orgullo es el testimonio de nuestra conciencia, de que nos hemos conducido en el mundo, y sobre todo respecto de vosotros, con la santidad* y la sinceridad que vienen de Dios, y no con la sabiduría carnal, sino con la gra-

cia de Dios. ¹³Pues no os escribimos otra cosa que lo que leéis y comprendéis, y espero comprenderéis plenamente, ¹⁴como ya nos habéis comprendido en parte, que somos nosotros el motivo de vuestro orgullo, lo mismo que vosotros seréis el nuestro en el Día de nuestro Señor Jesús.

Flp 2 16; 4 1
1 Ts 2 19-20
1 Co 1 8+

1 Co 1 17;
2 1s

1 3 La consolación había sido anunciada por los profetas como característica de la era mesiánica, Is 40 1, y la iba a traer el Mesías, Lc 2 25. Consiste esencialmente en el fin de la prueba y el comienzo de una era de paz y de gozo, Is 40 1s; Mt 5 5. Pero en el NT, el mundo nuevo está presente en el interior del mundo antiguo y el cristiano unido con Cristo es consolado en el sufrimiento mismo, 2 Co 1 4-7; cf. 7 4; cf. Col 1 24. No se recibe pasivamente esta consolación y viene a ser a la vez aliento, estímulo y exhortación (la palabra griega es la misma: *paraklesis*). Su fuente única es Dios, 2 Co 1 3, 4, por Cristo, 2 Co 1 5, y por el Espíritu, Hch 9 31+, y el cristiano debe comunicarla, 2 Co 1 4, 6; 1 Ts 4 18. El NT cita entre sus causas: el progreso de la vida cristiana, 2 Co 7 4, 6, 7, la conversión, 2 Co 7 13, la Escritura, Rm 15 4. Y es también fuente de esperanza, Rm 15 4.

1 7 En 2 Co, Pablo insiste constantemente en la presencia de realidades antagónicas y hasta contradictorias en Cristo, en el apóstol y en el cristiano: sufrimientos y consolación, 1 3-7; 7 4; muerte y vida, 4 10-12; 6 9; pobreza y riqueza, 6 10, 8 9; flaqueza y fuerza, 12 9-10. Es el misterio pascual, la presencia de Cristo resucitado en medio del mundo antiguo de pecado y de muerte, cf. 1 Co 1-2.

1 8 Una de las numerosas tribulaciones enumeradas en 11 23s.

1 10 Var.: «y nos libra».

1 11 (a) La acción de gracias juega un papel muy importante en San Pablo, cf. el comienzo de las epístolas donde muestra a Dios su gratitud por la fe de aquellos a quienes escribe, Rm 1 8; 1 Co 1 4; 1 Ts 1 2; 2 Ts 1 3; Flp 1 3; Col 1 3; Flm 4. No se trata de una fórmula vacía: su ausencia en Ga es significativa, Ga 1 1+. La acción de gracias debe animar todas las acciones del cristiano hechas en nombre de Cristo y asumidas por él en su acción de gracias al Padre, Col 3 17; Ef 5 20. Es un deber conforme a la voluntad de Dios, no sólo para los cristianos, 1 Ts 5 18, sino también para los gentiles, Rm 1 21. Porque la acción de gracias «retorna», aunque imperfectamente, la gracia a Dios (1 Ts 3 9, trad. lit.). E incluso es el fin último al que se dirigen la oración que pide la gracia, 2 Co 1 11; 4 15; y las manifestaciones de caridad fraterna, 2 Co 9 11-15. De ahí su importancia en el culto, 1 Co 14 16; Col 3 16; Ef 5 19s, y en la oración personal, 1 Ts 5 18; Flp 4 6.

1 11 (b) Var.: «vuestro».

1 12 Var.: «sencillez».

¹⁵Con este convencimiento quería yo ir primero donde vosotros a fin de procuraros una segunda gracia*, ¹⁶y pasando por vosotros ir a Macedonia y volver nuevamente de Macedonia donde vosotros, y ser encaminado por vosotros hacia Judea*. ¹⁷Al proponerme esto ¿obré con ligereza? O ¿se inspiraban mis proyectos en la carne, de forma que se daban en mí el sí y el no? ¹⁸Por la fidelidad* de Dios!, que la palabra que os dirigimos no es sí y no. ¹⁹Porque el Hijo de Dios, Cristo Jesús, a quien os predicamos Silvano*, Timoteo y yo, no fue sí y no; en él no hubo más que sí. ²⁰Pues todas las promesas hechas por Dios han tenido su sí en él*; y por eso decimos por él «Amén» a la gloria de Dios. ²¹Y es Dios el que nos conforta juntamente con vosotros en Cristo y el que nos ungió, ²²y el que nos marcó con su sello* y nos dio en arras el Espíritu en nuestros corazones.

²³Por mi vida!, testigo me es Dios de que, si todavía no he ido a Corinto, ha sido por miramiento a vosotros. ²⁴No es que pretendamos dominar sobre vuestra fe, sino que contribuimos a vuestro gozo, pues os mantenéis firmes en la fe.

2 En mi interior tomé la decisión de no ir otra vez con tristeza* donde vosotros. ²Porque si yo os entristezco ¿quién podría alegrarme sino el que se ha entristecido por mi causa? ³Y si os escribí aquello*, fue para no entristecerme a mi ida, a causa de los mismos que deberían procurarme alegría, convencido respecto de todos voso-

tros de que mi alegría es la alegría de todos vosotros. ⁴Efectivamente, os escribí en una gran aflicción y angustia de corazón, con muchas lágrimas, no para entristeceros, sino para que conocierais el amor desbordante que sobre todo a vosotros os tengo.

⁵Pues si alguien ha causado tristeza, no es a mí a quien se la ha causado; sino en cierto sentido —para no exagerar— a todos vosotros. ⁶Bastante es para ese tal* el castigo infligido por la comunidad, ⁷por lo que es mejor, por el contrario, que le perdonéis y le animéis no sea que se vea ése hundido en una excesiva tristeza. ⁸Os suplico, pues, que reavivéis la caridad para con él. ⁹Pues también os escribí con la intención de probaros y ver si vuestra obediencia era perfecta. ¹⁰Y a quien vosotros perdonéis, también yo le perdono. Pues lo que yo perdono —si algo he perdonado— fue por vosotros en presencia de Cristo. ¹¹Para que no seamos engañados por Satanás, pues no ignoramos sus propósitos.

De Tróada a Macedonia. Digresión: el ministerio apostólico

¹²Llegué, pues, a Tróada para predicar el Evangelio de Cristo, y aun cuando se me había abierto una gran puerta en el Señor, ¹³mi espíritu no tuvo punto de reposo, pues no encontré a mi hermano Tito*, y despidiéndome de ellos, salí para Macedonia*.

¹⁴¡Gracias sean dadas a Dios, que nos

jero fiel de la fidelidad divina en Cristo (vv. 17-20). Nótese la formulación trinitaria de los vv. 21-22.

² 1. Alusión al carácter enojoso de la visita de Pablo a Corinto anterior a 2 Co. ver la Introd., pág. 1600.

² 3. Alusión a la «carta severa», 2, 3, 4, 9; 7, 8, 12; ver la Introd., pág. 1601.

² 6. El que había ofendido a Pablo o a su representante, ver la Introd., pág. 1601.

² 13. (a) Cristiano de origen pagano, quizá convertido por Pablo, Tt 1, 4, a quien acompaña en su segundo viaje a Jerusalén. Ga 2, 1. Encargado por Pablo de resolver sobre el terreno los incidentes de Corinto, lo consiguió plenamente, 2 Co 7, 5-7. Pablo le envía nuevamente a Corinto para proseguir allí la organización de la colecta. Volvemos a encontrarle más tarde en Creta (63-64), a la cabeza de las comunidades fundadas allí por Pablo después de su primer cautiverio romano. Allí le escribe Pablo, invitándole a reunirse con él en Nicópolis de Epiro, Tt 12. Durante el segundo cautiverio romano de Pablo (66-67), se encuentra en Dalmacia, 2 Tm 4, 10. Tito parece haber sido para Pablo un excelente colaborador, hábil y de carácter firme y de buen temple.

² 13. (b) Una digresión sobre el ministerio apostólico, 2, 14 - 7, 4, interrumpe la evocación de los acontecimientos. Se reanudará en 7, 5.

Col 2 15 lleva siempre en su triunfo*, en Cristo, y por nuestro medio difunde en todas partes el olor de su conocimiento! ¹⁵Pues nosotros somos para Dios el buen olor de Cristo entre los que se salvan y entre los que se pierden. ¹⁶para los unos, olor que de la muerte lleva a la muerte; para los otros, olor que de la vida lleva a la vida. Y ¿quién es capaz para esto? ¹⁷Ciertamente no somos nosotros como la mayoría* que negocian con la Palabra de Dios. ¡No!, antes bien, con sinceridad y como de parte de Dios y delante de Dios hablamos en Cristo.

3 ¿Comenzamos de nuevo a recomendarlos? ¿O es que, como algunos, necesitamos presentaros cartas de recomendación o pediros las? ²Vosotros sois nuestra carta, escrita en nuestros corazones*, conocida y leída por todos los hombres. ³Evidentemente sois una carta de Cristo, redactada por ministerio nuestro, escrita no con tinta, sino con el Espíritu de Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en tablas de carne, en los corazones*.

⁴Esta es la confianza que tenemos delante de Dios por Cristo. ⁵No que por nosotros mismos seamos capaces de atribuirnos cosa alguna, como propia nuestra, sino que nuestra capacidad viene de Dios, ⁶el cual nos capacitó para ser ministros de una nueva Alianza, no de la letra, sino del Espíritu. Pues la letra mata* mas el Espíritu da vida. ⁷Que si el ministerio

5 12; 10 12s;
11 18s;
Hch 18 27

1 Co 9 2

Ex 24 12+
Ex 11 19;
36 26
Jr 31 33

Jn 3 27

Ex 3 7

Col 1 23, 25;

Rm 2 29;

7 5+;

Ex 32 16;

39 29-35

2 14. En la victoria de Cristo resucitado, Dios manifiesta su gloria como un general romano victorioso que hace su entrada triunfal en Roma y en cuyo recorrido se queman perfumes, cf. vv. 15s. Los lugartenientes del vencedor eran asociados al triunfo, cf. v. 14, mientras que los jefes vencidos eran entregados a la muerte, cf. v. 16.

2 17. Var.: «los otros».

3 1. Se acusa a Pablo de elogiarse a sí mismo, cf. 5 12, mientras que los demás predicadores presentan cartas de recomendación de las comunidades, cf. Hch 18 27+. Pablo responde que el fruto de su apostolado, las comunidades por él fundadas, obra del Espíritu, son recomendaciones vivas que hacen inútiles las cartas, como la nueva alianza, la del Espíritu, vuelve caduca la letra de la antigua alianza (vv. 4-17). Hay aquí algo mucho más que un juego de palabras; sobre todo si, como es probable, los adversarios de Pablo son judaizantes, cf. 11 22.

3 2. Var.: «en vuestros corazones».

3 3. Lit. «en las tablas de corazones de carne», alusión a la vez al don de la Ley en las tablas de piedra en el Sinaí, Ex 24 12, y a las palabras de Ezequiel sobre el corazón de piedra y el corazón de carne, Ez 36 26.

3 6. Cf. Rm 7 7+. Se trata de la «letra», ley escrita, externa, del AT, comparada con el Espíritu, ley interior del NT; y no de la oposición entre la «letra» de un texto y su «espíritu».

3 7. Cf. Ex 34 30. El carácter pasajero de la glo-

ria que iluminó el rostro de Moisés muestra, según Pablo, el aspecto caduco de la antigua alianza, v. 11.

3 13. Es decir, para que los hijos de Israel no se dieran cuenta del carácter pasajero de esta gloria que trasfiguraba el rostro de Moisés. Es una interpretación posible del texto oscuro de Ex 34 35s.

3 14. Otra traducción: «No se les ha revelado que en Cristo queda abolido (el AT)».

3 17. Fórmula recargada que, sin negar la distinción de Cristo y el Espíritu, claramente subrayada en la epístola, 1 20-23; 13 13+, afirma, sin embargo, su identidad en la obra salvífica de las dos alianzas. La teología posterior ahondará, en esa misma línea, la comunidad de acción de las tres Personas divinas. —Otra interpretación ve en el Señor del v. 17 al mismo del v. 16, es decir, a Dios: Moisés se quitaba el velo cuando se volvía hacia él, Ex 34 34. Pablo quería decir, por lo mismo, que el Señor hacia el cual se volvía Moisés, era ya el Espíritu Santo hacia el cual se vuelven hoy los cristianos.

3 18. (a) Mejor que «contemplamos». Prosigue la comparación de los vv. 7-15. Nosotros, a diferencia de Moisés, tenemos el rostro descubierto y reflejamos la gloria divina de modo permanente y no de una manera pasajera, cf. 3 13+. El privilegio exclusivo de Moisés se extiende a todos.

3 18. (b) La «gloria del Señor» es la de Jesucristo, porque la «gloria de Dios está en la faz de Cristo», 4 6.

Rm 10 4

Rm 11 7-10
Ex 34 34

Rm 8 29+
2 Co 4 6+

1 15. Var.: «alegría».

1 16. Pablo modificó por tanto el itinerario que había proyectado, 1 Co 16 5-6.

1 18. La fidelidad de Dios es ante todo su «solidez». Dios es la roca de Israel, Dt 32 4, en él se puede uno apoyar con absoluta seguridad. Esta solidez explica la constancia en sus designios, la fidelidad a sus promesas. Sal 89 1-9, 25s; y, sobre todo en el NT, la fidelidad de Dios a su designio de misericordia y salvación, 1 Co 19+; 10 13; 1 Ts 5 24; 2 Ts 3 3.

1 19. Silvano es el discípulo a quien los Hechos llaman Silas.

1 20. (a) La fidelidad de Dios a sus promesas, 1 18+, se ha manifestado con plenitud en Jesucristo. Resultaría, pues, contradictorio que Pablo, para quien la única razón de ser es el anuncio de Cristo, quien la única razón de ser es la actitud de doblez, desmintiera su mensaje con una actitud de confianza*: es la respuesta de la fidelidad del hombre a la fidelidad de Dios en Jesucristo. Cf. Rm 1 25+.

1 22. Este sello y esta unión designan o el don del Espíritu concedido a todos los creyentes (quizá una alusión a los ritos de la iniciación cristiana), cf. Ef 1 13+; 4 30+; 1 Jn 2 20+, 27+; o la consagración al ministerio apostólico («nos» está en contraposición con «vosotros», v. 21) por un don especial del Espíritu que hace del apóstol el mensa-

1 Jn 3:2 imagen* cada vez más gloriosos: así es como actúa el Señor, que es Espíritu*.

Rm 1:16 **4** Por esto, misericordiosamente invertidos de este ministerio, no desfallecemos. ²Antes bien, hemos repudiado el silencio vergonzoso* no procediendo con asusticia, ni falseando la Palabra de Dios; al contrario, mediante la manifestación de la verdad nos recomendamos a nosotros mismos a toda conciencia humana delante de Dios. ³Y si todavía nuestro Evangelio está velado, lo está para los que se pierden, ⁴para los incrédulos, cuyo entendimiento cegó el Dios de este mundo* para impedir que vean brillar el resplandor del Evangelio de la gloria de Cristo, que es imagen de Dios. ⁵No nos predicamos a nosotros mismos, sino a Cristo Jesús como Señor, y a nosotros como siervos vuestros por Jesús. ⁶Pues el mismo Dios que dijo: *De las tinieblas brille la luz*, ha hecho brillar la luz en nuestros corazones, para irradiar el conocimiento de la gloria de Dios que está en la faz de Cristo.

Tribulaciones y esperanzas del ministerio.

12:9 ⁷Pero llevamos este tesoro en recipientes de barro para que aparezca que una fuerza tan extraordinaria es de Dios y no de nosotros*. ⁸Atribulados en todo*, mas no aplastados; perplejos, mas no desesperados; perseguidos, mas no abandonados; derribados, mas no aniquilados. ⁹Llevamos siempre en nuestros cuerpos por todas partes el morir de Jesús, a fin de que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo. ¹⁰Pues, aunque vivimos, nos vemos continuamente entregados a la muerte por causa de Jesús, a fin de que también la vida de Jesús se

manifieste en nuestra carne mortal. ¹²De modo que la muerte actúa en nosotros, mas en vosotros la vida.

¹³Pero teniendo aquel espíritu de fe conforme a lo que está escrito: *Crei, por eso hablé*, también nosotros creemos, y por eso hablamos. ¹⁴Sabiendo que quien resucitó al Señor Jesús, también nos resucitará con Jesús y nos presentará ante él juntamente con vosotros. ¹⁵Y todo esto, para vuestro bien a fin de que cuantos más reciban la gracia, mayor sea el agradecimiento, para gloria de Dios.

¹⁶Por eso no desfallecemos. Aun cuando nuestro hombre exterior se va desmoronando, el hombre interior se va renovando de día en día. ¹⁷En efecto, la leve tribulación de un momento nos produce, sobre toda medida, un pesado caudal de gloria eterna, ¹⁸a cuantos no ponemos nuestros ojos en las cosas visibles, sino en las invisibles; pues las cosas visibles son pasajeras, mas las invisibles son eternas.

5 Porque* sabemos que si esta tienda, que es nuestra morada terrestre, se desmorona, tenemos un edificio que es de Dios: una morada eterna, no hecha por mano humana, que está en los cielos. ²Y así gemimos en este estado, deseando ardientemente ser revestidos de nuestra habitación celeste. ³Si es que nos encontramos vestidos, y no desnudos*. ⁴¡Sí!, los que estamos en esta tienda geminos abrumados. No es que queramos ser desvestidos, sino más bien sobrevestidos, para que lo mortal sea absorbido por la vida. ⁵Y el que nos ha destinado a eso es Dios, el cual nos ha dado en arras el Espíritu.

⁶Así pues, siempre llenos de buen ánimo, sabiendo que, mientras habitamos en

progreso del hombre interior, v. 16, cf. Rm 7:22+. Este hombre interior, idéntico aquí al hombre nuevo, Col 3:10+, constituye las arras del Espíritu. ⁵5, cf. Rm 8:23, cuya plenitud se dará en la resurrección, cuando el creyente sea revestido de su habitación celeste. ⁵2, es decir, el cuerpo espiritual, cf. 1 Co 15:44. De ahí el ardiente deseo. ⁵2, de esa plenitud, y el anhelo de no ser privado de ella, ni siquiera temporalmente, por la muerte sobrevinida antes de la Parusía. ⁵4 y, por tanto, de estar aún en vida en el momento de la Venida del Señor. Pero cf. 5:8+.

⁵3 Es decir: a condición de que aún sigamos vivos al Retorno glorioso de Cristo. Pablo quisiera ser de los que, a la Venida del Señor, se encontrarán vivos y cuyos cuerpos serían transformados sin pasar por la muerte. «Sobrevestidos», si así puede decirse, del «cuerpo espiritual» por encima del «cuerpo natural», 1 Co 15:44, 53, 54, «absorbido» por el primero. —Otra traducción: «ya que por haberla revestido, no nos encontrarán desnudos».

1 P 1:14 el cuerpo, vivimos lejos del Señor, ⁷pues caminamos en la fe y no en la visión...
1 Co 13:12 ⁸Estamos, pues, llenos de buen ánimo y preferimos salir de este cuerpo para vivir con el Señor*. ⁹Por eso, bien en nuestro cuerpo, bien fuera de él, nos afanamos por agradarle. ¹⁰Porque es necesario que todos nosotros seamos puestos al descubierto ante el tribunal de Cristo, para que cada cual reciba conforme a lo que hizo durante su vida mortal, el bien o el mal.

El ejercicio del ministerio apostólico.

¹¹Por tanto, conociendo el temor del Señor, tratamos de persuadir a los hombres, pues ante Dios estamos al descubierto, como espero que ante vuestras conciencias también estemos al descubierto. ¹²No volvemos a recomendarnos ante vosotros; solamente queremos daros ocasión para gloriarnos de nosotros y así tengáis cómo responder a los que se glorían de lo exterior, y no de lo que está en el corazón. ¹³En efecto, si hemos perdido el juicio, ha sido por Dios; y si somos sensatos, lo es por vosotros*. ¹⁴Porque el amor de Cristo nos apremia al pensar que, si uno murió por todos, todos por tanto murieron*. ¹⁵Y murió por todos, para que ya

5:7 Cf. 1 Co 13:12. La fe es a la visión clara como lo imperfecto es a lo perfecto. Texto importante que pone de manifiesto el aspecto de *conocimiento* de la fe.

5:8 Aquí y en Flp 1:23, Pablo piensa en una reunión del cristiano con Cristo inmediatamente después de la muerte individual. Sin ser contraria a la doctrina bíblica de la resurrección final, Rm 2:6+; 1 Co 15:44+, esta esperanza de una felicidad para el alma separada, denota una influencia griega que por lo demás era ya sensible en el Judaísmo contemporáneo, cf. Lc 16:22; 23:43; 1 P 3:19+. Comparar el éxtasis del alma separada del cuerpo en 2 Co 12:2s; cf. Ap 1:10; 4:2; 17:3; 21:10.

5:13 Alusión a sucesos anteriores. Sin duda, Pablo «había perdido el juicio» en su carta escrita «con muchas lágrimas», 2:4, pero había sido «por Dios», para manifestar lo absoluto de sus exigencias divinas. Si es «sensato», lo es «por vosotros», para ponerse al alcance de sus lectores, en su afán de «persuadir a los hombres», 5:11. En ambos casos obra presionado por el amor de Cristo, 5:14. ⁵14 Cristo ha muerto por todos, es decir, en nombre de todos, como cabeza que representaba a toda la humanidad. Pero lo que ante Dios vale en esta muerte es la obediencia de amor que patentiza: el sacrificio de una vida totalmente entregada, Rm 5:19+; Flp 2:8; cf. Lc 22:42p; Jn 15:13; Hb 10:9-10. Los fieles, hechos partícipes de esta muerte por el bautismo, Rm 6:3-6, deben ratificar esa obediencia de Cristo con su vida (aquí, v. 15, y Rm 6:8-11).

⁵16 Pablo no dice que haya conocido personalmente a Jesús de Nazaret. Afirma que todos, incluso los que pudieron conocerle («conocimos»), deben renunciar a dar importancia a la proximidad «carnal» con Jesús: lazos de parentesco, de trato familiar, de nacionalidad común. Cf. Mc 3:31-35p.

no vivan para sí los que viven, sino para aquel que murió y resucitó por ellos.

¹⁶Así que, en adelante, ya no conocemos a nadie según la carne. Y si conocimos a Cristo según la carne*, ya no le conocemos así. ¹⁷Por tanto, el que está en Cristo, es una nueva creación*: pasó lo viejo, todo es nuevo*. ¹⁸Y todo proviene de Dios, que nos reconcilió consigo por Cristo y nos confió el ministerio de la reconciliación. ¹⁹Porque en Cristo estaba Dios reconciliando al mundo consigo, no tomando en cuenta las transgresiones de los hombres, sino poniendo en nosotros la palabra de la reconciliación. ²⁰Somos, pues, embajadores de Cristo, como si Dios exhortara por medio de nosotros. En nombre de Cristo os suplicamos: ¡reconciliaos con Dios! ²¹A quien no conoció pecado, le hizo pecado* por nosotros, para que viniésemos a ser justicia de Dios en él.

6 Y como cooperadores suyos que somos, os exhortamos a que no recibáis en vano la gracia de Dios. ²Pues dice él: *En el tiempo favorable te escuché y en el día de salvación te ayudé*. Mirad ahora el momento favorable; mirad ahora el día de salvación*. ³A nadie damos ocasión alguna de tropiezo, para que no se haga

Para otros, Pablo está contraponiendo su conocimiento actual de Cristo, Señor de Gloria, al que tenía antes de su conversión, cuando le consideraba como enemigo.

5:17 (a) Dios que había creado todas las cosas por Cristo, cf. Jn 1:3, restauró su obra, desordenada por el pecado, re-creándola en Cristo, Col 1:15-20+. El centro de esta «nueva creación», que afecta a todo el universo, Col 1:19s+; cf. 2 P 3:13; Ap 21:1, es aquí y en Ga 6:15, el «Hombre Nuevo» creado en Cristo, Ef 2:15+, para una vida nueva, Rm 6:4, de justicia y santidad. Ef 2:10; 4:24+; Col 3:10+. Compárese el nuevo nacimiento del bautismo, Rm 6:4+.

5:17 (b) Lit.: «las (cosas) antiguas han desaparecido, mirad, han surgido (cosas) nuevas». Var.: «todas las (cosas) son nuevas».

5:21 Dios hizo a Cristo solidario de la humanidad pecadora para hacer a los hombres solidarios de su obediencia y su justicia, cf. 5:14+; Rm 5:19+. Puede ser que aquí «pecado» se tome en el sentido de «sacrificio-víctima por el pecado», puesto que la misma palabra hebrea *hattat* puede tener esos dos sentidos, cf. Lv 4:1-5:13.

6:2 Entre el tiempo de la venida de Cristo al mundo, Rm 3:26+, y el de su Vuelta, 1 Co 1:8+, discurre un tiempo intermedio. Rm 13:11+, que es el «día de salvación». Tiempo apto para la conversión, Hch 3:20s, concedido para la salvación del «Resto», Rm 11:5, y de los gentiles, Rm 11:25; Flp 2:12s; cf. Ap 6:11; Lc 21:24. Aun siendo de duración incierta, 1 Ts 5:1+, este tiempo de peregrinación, 1 P 1:17, debe ser considerado como breve, 1 Co 7:26-31; cf. Ap 10:6; 12:20, lleno de tribulaciones, Ef 5:16; 6:13, y de sufrimientos que preparan la gloria futura, Rm 8:11. Se aproxima el fin, 1 P 4:7; cf. Ap 1:3+ y 1 Co 16:22; Flp 4:5; St 5:8, así como el día de plenitud de luz, Rm 13:11s; hay

3:18 (c) Cf. Rm 8:29+. Última contraposición con Moisés cuya gloria se debilitaba y desaparecía a medida que la irradiaba, vv. 7, 13. Ocurre lo contrario con el cristiano transformado por el Espíritu en una imagen cada vez más perfecta de Dios en Cristo.

3:18 (d) Otra trad.: «por el Espíritu del Señor».

4:2 Sin duda la falta de valor que lleva a disimular lo que en el Evangelio puede crear oposiciones o persecuciones: Mc 8:38p; Rm 16:2; 2 Tm 1:8; cf. Hch 20:27.

4:4 Satanás, cf. Ef 2:2. Ver Lc 4:6; Jn 12:31; 14:30; 16:11.

4:7 Tema predilecto de Pablo: vv. 7-12; 2:16; 3:5-6; 10:1, 8; 12:5, 9-10; 13:3-4; cf. 1 Co 12:6-25; 13:13+; Flp 4:13; presente ya en el AT: Jc 7:2; 1 S 14:6; 17:47; 1 M 3:19, etc.

4:8 Las palabras empleadas por Pablo en los vv. 8-9 están tomadas del vocabulario de la lucha atlética.

5:1 5:1-10 es continuación de 4:16-18, que contraponía la ruina paulatina del hombre exterior y el

moja del ministerio, ⁴antes bien, nos recomendamos en todo como ministros de Dios: con mucha constancia en tribulaciones, necesidades, angustias; ⁵en azotes, cárceles, sediciones; en fatigas, desvelos, ayunos; ⁶en pureza, ciencia, paciencia, bondad; en el Espíritu Santo, en caridad sincera; ⁷en la palabra de verdad, en el poder de Dios; mediante las armas de la justicia: las de la derecha y las de la izquierda; ⁸en gloria e ignominia, en calumnia y en buena fama; tenidos por impostores, siendo veraces; ⁹como desconocidos, aunque bien conocidos; como quienes están a la muerte, pero vivos; como castigados, aunque no condenados a muerte; ¹⁰como tristes, pero siempre alegres; como pobres, aunque enriquecemos a muchos; como quienes nada tienen, aunque todo lo poseemos.

Desahogos y advertencias.

¹¹Corintios!, os hemos hablado con toda franqueza*; nuestro corazón se ha abierto de par en par. ¹²No está cerrado nuestro corazón para vosotros: los vuestros sí que lo están para nosotros. ¹³Correspondednos; os hablo como a hijos; abríis también vosotros.

¹⁴*No uncíros en yugo desigual con los infieles! Pues ¿qué relación hay entre la justicia y la iniquidad? ¿Qué unión entre la luz y las tinieblas? ¹⁵¿Qué armonía entre Cristo y Beliar? ¿Qué participación entre el fiel y el infiel? ¹⁶¿Qué conformidad entre el santuario de Dios y el de los ídolos? Porque nosotros somos* santuario de Dios vivo, como dijo Dios: *Habitare en medio de ellos y andaré entre ellos; yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo.*

¹⁷Por tanto, salid de entre ellos y apartaos, dice el Señor. No toquéis cosa impura, y yo os acogeré. ¹⁸Yo seré para vosotros padre, y vosotros seréis para mí hijos e hijas, dice el Señor todopoderoso.

⁷Teniendo, pues, estas promesas, queridos míos, purifiquémonos de toda mancha de la carne y del espíritu, consu-

mando la santificación en el temor de Dios.

²Dadnos lugar en vuestros corazones*. A nadie hemos ofendido; a nadie hemos arruinado; a nadie hemos explotado. ³No os digo esto con ánimo de condenaros. Pues acabo de deciros que en vida y muerte estáis unidos en mi corazón. ⁴Tengo plena confianza en hablarlos; estoy muy orgulloso de vosotros. Estoy lleno de consuelo y sobreaundo de gozo en todas nuestras tribulaciones.

Pablo en Macedonia, donde le encuentra Tito

⁵Efectivamente, en llegando a Macedonia, no tuvo sosiego nuestra carne*, sino, toda suerte de tribulaciones: por fuera, luchas; por dentro, temores. ⁶Pero el Dios que consuela a los humillados, nos consoló con la llegada de Tito, ⁷y no sólo son su llegada, sino también con el consuelo que le habíais proporcionado, comunicándonos vuestra añoranza, vuestro pesar, vuestro celo por mí hasta el punto de colmarme de alegría.

⁸Porque si os entristecí con mi carta*, no me pesa. Y si me pesó —pues veo que aquella carta os entristeció, aunque no fuera más que por un momento— ⁹ahora me alegro. No por haberos entristecido, sino porque aquella tristeza os movió a arrepentimiento. Pues os entristecisteis según Dios, de manera que de nuestra parte no habéis sufrido perjuicio alguno. ¹⁰En efecto, la tristeza según Dios produce firme arrepentimiento para la salvación; mas la tristeza del mundo produce la muerte. ¹¹Mirad qué ha producido entre vosotros esa tristeza según Dios: ¡qué interés y qué disculpas, qué enojo, qué temor, qué añoranza, qué celo, qué castigo*! En todo habéis mostrado que erais inocentes en este asunto. ¹²Así pues, si os escribí no fue a causa del que injurió, ni del que recibió la injuria*. Fue para que se pusiera de manifiesto entre vosotros ante Dios vuestro interés por nosotros. ¹³Eso es lo que nos ha consolado.

7 2 La letra del texto griego sólo dice: «Dadnos lugar». Otra trad. posible: «Entendednos».

7 5 Es decir, la persona de Pablo, considerada en la debilidad de su condición. cf. Rm 7 5 +.

7 8 La «carta severa», cf. 2 3 + e Introd., págs. 1600-1601.

7 11 Sentimientos y comportamientos de los corintios para con Pablo y el culpable, como consecuencia de la «carta severa», cf. 2 5-8.

7 12 El «injurado» era probablemente un enviado de Pablo. Nada sabemos de su persona, ni de la del ofensor, 2 6 + ni de la naturaleza de la ofensa.

que velar, 1 Ts 5 6; cf. Mc 13 33, y emplear bien el tiempo que resta, Col 4 5; Ef 5 16, para salvarse y salvar a los demás. Ga 6 10, dejando a Dios el cuidado de la venganza postrera, Rm 12 19; 1 Co 4 5.

6 11 Lit.: «nuestra boca se ha abierto a (o: para) vosotros».

6 14 6 14 - 7 1 es un toque de atención contra las infiltraciones del paganismo, que podían dividir la Iglesia y romper la unión con su fundador. Este fragmento rompe un tanto el contexto, cf. la Introd., pág. 1601.

6 16 Var.: «vosotros sois». Cf. Rm 12 1 +; 1 Co 3 16 +.

Y mucho más que por este consuelo, nos hemos alegrado por el gozo de Tito, cuyo espíritu fue tranquilizado por todos vosotros. ¹⁴Y si en algo me he gloriado de vosotros ante él, no he quedado avergonzado. Antes bien, así como os hemos dicho siempre la verdad, así también el mo-

tivo de nuestra gloria ante Tito ha resultado verdadero. ¹⁵Y su corazón se inclina todavía más hacia vosotros al recordar la obediencia de todos vosotros y cómo le acogisteis con temor y temblor. ¹⁶Me alegro de poder confiar totalmente en vosotros.

II. Organización de la colecta*

Motivos de generosidad.

⁸Os damos a conocer, hermanos, la gracia que Dios ha otorgado a las Iglesias de Macedonia. ²Pues, aunque probados por muchas tribulaciones, su rebosante alegría y su extrema pobreza* han desbordado en tesoros de generosidad. ³Porque atestiguo que según sus posibilidades, y aun sobre sus posibilidades, espontáneamente ⁴nos pedían con mucha insistencia la gracia de participar en el servicio en bien de los santos. ⁵Y superando nuestras esperanzas, se entregaron a sí mismos, primero al Señor, y luego a nosotros, por voluntad de Dios, ⁶de forma que rogamos a Tito llevar a buen término entre vosotros esta generosidad, tal como la había comenzado.

⁷Y del mismo modo que sobrealis en todo: en fe, en palabra, en ciencia, en todo interés y en la caridad que os hemos comunicado*, sobrealisad también en esta generosidad. ⁸No es una orden: sólo quiero, mediante el interés por los demás, probar la sinceridad de vuestra caridad. ⁹Pues conocéis la generosidad* de nuestro Señor Jesucristo, el cual, siendo rico, por vosotros se hizo pobre a fin de que os enriquecierais con su pobreza*. ¹⁰Os doy un consejo sobre el particular: que es lo que os conviene a vosotros, ya que desde el año pasado habéis sido los primeros no sólo en hacer la colecta, sino también en tomar la

iniciativa. ¹¹Ahora llevadla también a cabo, de forma que a vuestra prontitud en la iniciativa corresponda la realización conforme a vuestras posibilidades. ¹²Pues si hay prontitud de voluntad es bien acogida con lo que se tenga, y no importa si nada se tiene. ¹³No que paséis apuros para que otros tengan abundancia, sino con igualdad. ¹⁴Al presente, vuestra abundancia* remedia su necesidad, para que la abundancia* de ellos pueda remediar también vuestra necesidad y reine la igualdad, ¹⁵como dice la Escritura: *El que mucho recogió, no tuvo de más; y el que poco, no tuvo de menos.*

Recomendación de los delegados.

¹⁶Gracias sean dadas a Dios, que pone en el corazón de Tito el mismo interés por vosotros!, ¹⁷pues aceptó mi ruego y, más solicito que nunca, por propia iniciativa fue donde vosotros. ¹⁸Con él enviamos al hermano*, cuyo renombre a causa del Evangelio se ha extendido por todas las Iglesias. ¹⁹Y no sólo eso, sino que fue designado por elección de todas las Iglesias como compañero nuestro de viaje en esta generosidad, en que servimos nosotros para la gloria del mismo Señor, por iniciativa nuestra*. ²⁰Así evitaremos todo motivo de reproche por esta abundante suma que administramos; ²¹pues procuramos el

8 Sobre esta colecta, particularmente querida para Pablo, cf. 1 Co 16 1 +.

8 2 Pablo exhorta a los Corintios a la generosidad por medio de temas que le son muy gratos: la pobreza fuente de enriquecimiento para los demás, aquí y 6 10, a ejemplo de Cristo, 8 9 +; cf. 1 7 +, el don de Dios, 8 1, que suscita el don de los cristianos, 8 5; cf. 9 8s.

8 7 Var.: «caridad hacia nosotros que nos une a vosotros».

8 9 (a) O también: «la gracia».

8 9 (b) Cristo se ha despojado voluntariamente, en la tierra, de su gloria y sus privilegios divinos; y ha querido tener parte en nuestras tribulaciones, en nuestra muerte, cf. Flp 2 7 +, para enriquecernos con privilegios a los que había renunciado. El mismo tema que en Flp 2 6-11, pero centrado aquí en la obra de salvación de Cristo y no, como en

Flp 2, en su glorificación última por el Padre. —Nótese la motivación de los comportamientos cristianos por el ejemplo de Cristo, característica de la moral paulina: Rm 14 8; Ef 5 1; 5 25; Flp 2 5, etc.; cf. 2 Ts 3 7 +.

8 14 (a) Pablo no pide a los Corintios más que lo superfluo, mientras que los cristianos de Macedonia en su «extrema pobreza» han dado «por encima de sus posibilidades», vv. 23. Cf. Mc 12 41-44p. Pero presentándoles el ejemplo de Cristo, v. 9, Pablo les invita discretamente a imitar la generosidad de sus hermanos macedonios.

8 14 (b) Ya sea en bienes materiales, caso de un posible cambio de situaciones en el futuro, ya en bienes espirituales desde ahora, cf. 9 14; Rm 15 27.

8 18 Quizá Lucas.

8 19 Otras traducciones: «y satisfacción nuestra», o: «en prueba de nuestra buena voluntad».

bien no sólo ante el Señor sino también ante los hombres. ²²Con ellos os enviamos también al hermano nuestro*, cuya solicitud tenemos ya comprobada muchas veces y de muchas maneras; solicitud aún mayor ahora por la gran confianza que tiene en vosotros. ²³En cuanto a Tito, es compañero y colaborador mío cerca de vosotros; en cuanto a los demás hermanos, son los delegados* de las Iglesias: la gloria de Cristo. ²⁴Mostrad, pues, ante la faz de las Iglesias, vuestra caridad y la razón de nuestro orgullo respecto de vosotros.

⁹En cuanto a este servicio en favor de los santos, me es superfluo escribiros*. ²Conozco, en efecto, vuestra prontitud de ánimo, de la que me glorio ante los macedonios diciéndoles que Acaya está preparada desde el año pasado. Y vuestro celo ha estimulado a muchísimos. ³No obstante, os envío a los hermanos para que nuestro motivo de gloria respecto de vosotros no se desvanezca en este particular y estéis preparados como os decía. ⁴No sea que vayan los macedonios conmigo y os encuentren sin prepararos, y nuestra gran confianza se torne en confusión nuestra, por no decir vuestra. ⁵Por tanto, he creído necesario rogar a los hermanos que vayan antes donde vosotros y preparen de antemano vuestros ya anunciados generosos dones, a fin de que sean preparados como dones generosos y no como una tacañería.

III. Apología de Pablo*

Respuesta a la acusación de debilidad.

¹⁰Soy yo, Pablo en persona, quien os suplica por la mansedumbre y la benignidad de Cristo, yo tan humilde cara a cara entre vosotros, y tan atrevido con vosotros desde lejos*. ²Os ruego que no tenga que mostrarme atrevido en presencia vuestra, con esa audacia con que

Beneficios que han de resultar de la colecta.

⁶Mirad: el que siembra con mezquindad, cosechará también con mezquindad; el que siembra en abundancia, cosechará también en abundancia. ⁷Cada cual dé según el dictamen de su corazón, no de mala gana ni forzado, pues: *Dios ama al que da con alegría.* ⁸Y poderoso es Dios para colmaros de toda gracia a fin de que teniendo, siempre y en todo, todo lo necesario, tengáis aún sobrante para toda obra buena. ⁹Como está escrito: *Repartió a manos llenas; dio a los pobres; su justicia permanece eternamente.*

¹⁰Aquel que provee de simiente al sembrador y de pan para su alimento, proveerá y multiplicará vuestra sementera y aumentará los frutos de vuestra justicia. ¹¹Sois ricos en todo para toda largueza, la cual provocará por nuestro medio acciones de gracias a Dios. ¹²Porque el servicio de esta ofrenda no sólo provee a las necesidades de los santos, sino que redunda también en abundantes acciones de gracias a Dios. ¹³Experimentando este servicio, glorifican a Dios por vuestra obediencia en la profesión del Evangelio de Cristo y por la generosidad de vuestra comunión con ellos y con todos. ¹⁴Y con su oración por vosotros, manifiestan su gran afecto* hacia vosotros a causa de la gracia sobreabundante que en vosotros ha derramado Dios. ¹⁵¡Gracias sean dadas a Dios por su don inefable*!

pienso atreverme contra algunos que consideran procedemos según la carne. ³Pues aunque vivimos en la carne no combatimos según la carne. ⁴¡No!, las armas de nuestro combate no son carnales, antes bien, para la causa de Dios*, son capaces de arrasar fortalezas. Deshacemos sofismas ⁵y toda altanería que se subleva con-

des mostrando el respeto y el apoyo ofrecidos por las Iglesias de origen pagano a la Iglesia madre que les ha comunicado sus bienes espirituales. Rm 15 27.

⁹ 15 La Redención.

¹⁰ Sorprende el brusco cambio de tema y de tono. Cf. la explicación sugerida en la Introd., pág. 1601. Se puede también suponer una larga interrupción en el dictado de esta carta, en el transcurso de la cual ha podido Pablo recibir nuevas informaciones sobre el estado de ánimo de los Corintios y de sus sentimientos con respecto a él, cf. 10 1, 10; 12 16, 20.

¹⁰ 1 Alusión a los reproches irónicos de sus adversarios, cf. v. 10.

¹⁰ 4 O: «a los ojos de Dios».

Pr 11 24-25

Pr 22 8 LXX

Sal 112 9

Is 55 10

Os 10 12

1 12
1 Co 16 1+

Hch 2 42

8 9

Rm 7 5+

67
Ef 6 11+
1 Co 1 25
Is 2 11-18

tra el conocimiento de Dios y reducimos a cautiverio todo entendimiento para obediencia de Cristo. ⁶Y estamos dispuestos a castigar toda desobediencia cuando vuestra obediencia sea perfecta.

⁷¡Mirad cara a cara*! Si alguien cree ser de Cristo*, considere una vez más dentro de sí mismo esto: si él es de Cristo, también lo somos nosotros. ⁸Y aun cuando me gloriará excediéndome algo, respecto de ese poder nuestro que el Señor nos dio para edificación vuestra y no para ruina, no me avergonzaré. ⁹Pues no quiero aparecer como que os atemorizo con mis cartas*. ¹⁰Porque se dice que las cartas son severas y fuertes, mientras que la presencia del cuerpo es pobre y la palabra despreciable. ¹¹Piense ese tal que lo que somos a distancia y de palabra por carta, lo seremos también de cerca y de obra.

Respuesta a la acusación de ambición.

¹²Ciertamente no osamos igualarnos ni compararnos a algunos que se recomiendan a sí mismos. Midiéndose a sí mismos según su opinión y comparándose consigo mismos, obran sin sentido. ¹³Nosotros, en cambio, no nos gloriaremos desmesuradamente*; antes bien, nos mediremos a nosotros mismos por la norma que Dios mismo nos ha asignado como medida al hacernos llegar también hasta vosotros. ¹⁴Porque no traspasamos los límites debidos, como sería si no hubiéramos llegado hasta vosotros: hasta vosotros hemos llegado con el Evangelio de Cristo*. ¹⁵No nos gloriamos desmesuradamente a costa de los trabajos de los demás; sino que esperamos, mediante el progreso de

vuestra fe, engrandecernos cada vez más en vosotros conforme a nuestra norma*, ¹⁶«extendiendo el Evangelio más allá de vosotros en lugar de gloriamos en territorio ajeno por trabajos ya realizados*». ¹⁷*El que se gloríe, gloríese en el Señor.* ¹⁸Que no es hombre de probada virtud el que a sí mismo se recomienda, sino aquel a quien el Señor recomienda.

Pablo obligado a elogiarse a sí mismo.

¹¹¡Ojalá pudierais soportar un poco mi necesidad! ¡Si que me la soportáis*! ²Celoso estoy de vosotros con celos de Dios. Pues os tengo desposados con un solo esposo para presentaros cual casta virgen a Cristo*. ³Pero temo que, al igual que la serpiente engañó a Eva con su astucia, se perviertan vuestras mentes apartándose de la sinceridad* con Cristo. ⁴Pues, cualquiera que se presenta predicando otro Jesús* del que os prediqué, y os proponga recibir un Espíritu diferente del que recibisteis, y un Evangelio diferente del que abrazasteis ¡lo toleráis tan bien! ⁵Sin embargo, no me juzgo en nada inferior a esos «superapóstoles». ⁶Pues si carezo de elocuencia, no así de ciencia; que en todo y en presencia de todos* os lo hemos demostrado.

⁷¡Acaso tendré yo culpa porque me abajé a mí mismo para ensalzaros a vosotros anunciándoos gratuitamente el Evangelio de Dios? ⁸A otras Iglesias despojé, recibiendo de ellas con qué vivir para servirlos. ⁹Y estando entre vosotros y necesitado, no fui gravoso a nadie; fueron los hermanos llegados de Macedonia los que

10 7 (a) O: «¡No miráis más que la cara!» (e.d.: las apariencias).

10 7 (b) El «partido de Cristo» de 1 Co 1 12+, o mejor, algunos fieles que reclaman el monopolio de la fidelidad a Cristo.

10 9 Sobrentendido: «solamente». Que no crean los Corintios que la severidad de Pablo es puramente verbal, cf. v. 11.

10 13 Var.: «Midiéndonos a nosotros mismos con nuestra medida y comparándonos con nosotros mismos, no nos gloriamos sin medida».

10 14 Sentido de los vv. 12-14; mis adversarios sólo tienen como título de gloria la alta opinión que de sí mismos tienen (v. 12). Yo, por mi parte, puedo gloriarme de haber cumplido la misión que Dios me ha confiado: fundar la Iglesia de Corinto (vv. 13-14).

10 15 Puede también traducirse: «antes abrigamos la esperanza de que, desarrollándose vuestra fe, seremos engrandecidos en vuestra estima, siempre conforme a la norma que se nos ha asignado».

10 16 La norma que Pablo se impone es: no construir sobre los fundamentos puestos por otro, Rm 15 20s.

11 1 O, quizá: «¡Si! ¡soportádmela!» Sobre esta

necesidad de Pablo, cf. 5 13+; 11 17; 12 11.

11 2 Pablo, amigo del esposo, le presenta la novia. Desde Os 2, el amor de Yahveh a su pueblo estaba representado por el amor del esposo a la esposa: Jr 2 1-7; 3; 31 22; 51 5; Is 49 14-21; 50 1; 54 1-10; 62 4-5; Ez 16; 23. El NT repite la imagen: Mt 22 2s; 25 1s; Jn 3 28-29; Ef 5 25-33; Ap 19 7; 21 2.

11 3 Adic.: «y de la pureza».

11 4 Sin duda un Jesús presentado esencialmente bajo un aspecto terrestre, cf. 5 16+, dando menos importancia al Señor resucitado cabeza del mundo nuevo, 5 17+. También puede entenderse la frase como condicional. Si ocurriera esto, lo aceptaría. En cualquier caso la situación parece menos grave que en Ga 1 6-9. Pero podría llegar a serlo.

11 5 Término que se repite en 12 11. Son «falsos apóstoles». ¹¹ 13. Ciertamente no se trata de los Doce cuya autoridad Pablo reconoce. Ga 1 18; 2 9. Pero el círculo de los apóstoles es más amplio que el de los Doce, cf. 1 Co 15 7+, y entre aquéllos, ha podido repetirse el caso de Judas. Puede tratarse también de personas que usurpaban ese título.

11 6 O: «en todo y por todo».

Mt 11 29
Flp 2 1
1 Co 2 3

1 Co 4 21

Dt 4 24+

Os 1 2+

Ef 5 27

Ap 21 2, 9

Gn 3 1-6

Ga 1 6-9

12 11

1 Co 2 1-5

1 Co 9 16

Hch 18 3+

8 1-2

Flp 4 15

1 Co 9 15

remediaron mi necesidad. En todo evité el sero gravoso, y lo seguiré evitando. ¹⁰Por la verdad de Cristo que está en mí, que esta gloria no me será arrebatada en las regiones de Acaya. ¹¹¿Por qué? ¿Porque no os amo? ¿Dios lo sabe!

¹²Y lo que hago, continuaré haciéndolo para quitar todo pretexto a los que lo buscan con el fin de ser iguales a nosotros en lo que se glorian*. ¹³Porque esos tales son unos falsos apóstoles, unos trabajadores engañosos, que se disfrazan de apóstoles de Cristo. ¹⁴Y nadie tiene de extraño: que el mismo Satanás se disfraza de ángel de luz. ¹⁵Por tanto, no es mucho que sus ministros se disfracen también de ministros de justicia. Pero su fin será conforme a sus obras.

¹⁶Digo una vez más* que nadie me tome por fatuo; pero, aunque sea como fatuo, permitidme que también me glorie yo un poco. ¹⁷Lo que os voy a decir, no lo diré según el Señor, sino como en un acceso de locura, en la seguridad de tener algo de qué gloriarme. ¹⁸Ya que tantos otros se glorian según la carne, también yo me voy a gloriar. ¹⁹Gustosos soportáis a los fatuos, ¿vosotros que sois sensatos! ²⁰Soportáis que os esclavicen, que os devoren, que os roben, que se engrían, que os abofeteen. ²¹Para vergüenza vuestra* lo digo: ¡como si nos hubiéramos mostrado débiles...!

En cualquier cosa en que alguien presumiere —es una locura lo que digo— también presumo yo*. ²²¿Que son hebreos? También yo lo soy. ¿Que son israelitas? También yo! ¿Que son descendencia de Abraham? También yo! ²³¿Ministros de Cristo? —¡Digo una locura!— ¡Yo más que ellos! Más en trabajos; más en cárceles; muchísimo más en azotes; en peligros de muerte, muchas veces. ²⁴Cinco veces recibí de los judíos cuarenta azotes menos uno. ²⁵Tres veces fui azotado con varas;

una vez apedreado; tres veces naufragué; un día y una noche pasé en el abismo*. ²⁶Viajes frecuentes; peligros de ríos; peligros de salteadores; peligros de los de mi raza; peligros de los gentiles; peligros en ciudad; peligros en despoblado; peligros por mar; peligros entre falsos hermanos; ²⁷trabajo y fatiga; noches sin dormir, muchas veces; hambre y sed; muchos días sin comer; frío y desnudez. ²⁸Y aparte de otras cosas, mi responsabilidad diaria: la preocupación por todas las Iglesias. ²⁹¿Quién desfallece sin que desfallezca yo? ¿Quién sufre escándalo sin que yo me abrase?

³⁰Si hay que gloriarse, en mi flaqueza me gloriaré. ³¹El Dios y Padre del Señor Jesús, ¡bendito sea por todos los siglos!, sabe que no miento. ³²En Damasco, el etnarca del rey Aretas tenía puesta guardia en la ciudad de los damascenos con el fin de prenderme. ³³Por una ventana y en una espuerta fui descolgado muro abajo. Así escapé de sus manos.

12 ¹¿Que hay que gloriarse? —aunque no trae ninguna utilidad—; pues vendré a las visiones y revelaciones del Señor. ²Sé de un hombre en Cristo, el cual hace catorce años —si en el cuerpo o fuera del cuerpo no lo sé. Dios lo sabe— fue arrebatado hasta el tercer cielo*. ³Y sé que este hombre —en el cuerpo o fuera del cuerpo no lo sé, Dios lo sabe— fue arrebatado al paraíso y oyó palabras inefables que el hombre no puede pronunciar. ⁴De ese tal me gloriaré; pero en cuanto a mí, sólo me gloriaré en mis flaquezas. ⁵Si pretendiera gloriarme no haría el fatuo, diría la verdad. Pero me abstengo de ello. No sea que alguien se forme de mí una idea superior a lo que en mí ve u oye de mí*.

⁷Y por eso, para que no me engría con la sublimidad de esas revelaciones, fue dado un aguijón a mi carne*, un ángel de Satanás que me abofetea para que no me en-

es la que mejor manifiesta la fuerza de Cristo, ¹²9, mostrando con evidencia que el poder extraordinario que obra por el apóstol no viene de él sino de Dios, ⁴7 +.

¹¹ 21 (a) O: «Para vergüenza nuestra».
¹¹ 21 (b) Las necesidades de la polémica obligaron a Pablo en diversas ocasiones a volver, como aquí, sobre su pasado de auténtico judío: Ga 1 13-14; Rm 11 1; Flp 3 4-6; cf. Hch 22 35; 26 4-5.

¹¹ 25 Las circunstancias en que Pablo padeció estas tribulaciones son en su mayoría desconocidas.
¹² 2 Es decir, hasta lo más alto de los cielos.
¹² 6 O: «oye que digo».

¹² 7 (a) Quizá una enfermedad de ataques agudos e imprevisibles; quizá la resistencia de Israel, los hermanos de Pablo según la carne, a la fe cristiana.

Mt 26 39, 42, 44
Is 40 29

gría*. ⁸Por este motivo tres veces rogué al Señor que se alejase de mí. ⁹Pero él me dijo: «Mi gracia te basta, que mi fuerza se muestra perfecta en la flaqueza». Por tanto, con sumo gusto seguiré gloriándome sobre todo en mis flaquezas, para que habite en mí la fuerza de Cristo. ¹⁰Por eso me complazco en mis flaquezas, en las injurias, en las necesidades, en las persecuciones y en las angustias sufridas por Cristo; pues, cuando estoy débil, entonces es cuando soy fuerte.

¹¹ Vedme aquí hecho un loco! Vosotros me habéis obligado. Pues vosotros debíais recomendarme, porque en nada he sido inferior a esos «superapóstoles», aunque nada soy. ¹²Las características del apóstol se vieron cumplidas entre vosotros: ciencia perfecta en los sufrimientos y también señales, prodigios y milagros. ¹³Pues ¿en qué habéis sido inferiores a las demás Iglesias, excepto en no haberos sido yo gravoso? ¡Perdonadme este agravio*!

¹⁴ Mirad, es la tercera vez que estoy a punto de ir a vosotros, y no os seré gravoso, pues no busco vuestras cosas sino a vosotros. Efectivamente, no corresponde a los hijos atesorar para los padres, sino a los padres atesorar para los hijos. ¹⁵Por mi parte, muy gustosamente gastaré y me desgastaré totalmente por vuestras almas. Amándoos más* ¿seré yo menos amado*?

¹⁶ Es verdad, en nada os fui gravoso; pero en mi astucia, os capturé con dolo. ¹⁷ ¿Acaso os exploté por alguno de los que os envié? ¹⁸ Invité a Tito y mandé con él al hermano. ¿Os ha explotado acaso Tito? ¿No hemos obrado según el mismo espíritu? ¿No hemos seguido las mismas huellas?

Aprensiones e inquietudes de Pablo.

¹⁹ Hace tiempo, pensáis*, que nos estamos justificando delante de vosotros. De-

lante de Dios, en Cristo, estamos hablando. Y todo esto, queridos míos, para edificación vuestra. ²⁰ En efecto, temo que a mi llegada no os encuentre como yo querría; ni me encontréis como querríais: que haya discordias, envidias, iras, disputas, calumnias, murmuraciones, insolencias, desórdenes. ²¹ Temo que en mi próxima visita el Señor me humille por causa vuestra y tenga que llorar por muchos que anteriormente pecaron y no se convirtieron de sus actos de impureza, fornicación y libertinaje.

13 ¹ Por tercera vez* voy a vosotros. ² Por la palabra de dos o tres testigos se zanjará todo asunto. ³ Ya lo tengo dicho a los que anteriormente pecaron y a todos los demás, y vuelvo a decirlo de antemano ahora que estoy ausente, lo mismo que la segunda vez estando presente: Si vuelvo otra vez, obraré sin miramientos. ¡Ya que queréis una prueba de que habla en mí Cristo, el cual no es débil para con vosotros, sino poderoso entre vosotros. ⁴ Pues, ciertamente, fue crucificado en razón de su flaqueza, pero está vivo por la fuerza de Dios. Así también nosotros: somos débiles en él, pero viviremos con él por la fuerza de Dios sobre vosotros*.

⁵ Examinaos vosotros mismos si estáis en la fe. Probaos a vosotros mismos. ¿No reconocéis que Jesucristo está en vosotros? ¡A no ser que os encontréis ya reprobados! ⁶ Espero que reconoceréis que nosotros no estamos reprobados. ⁷ Rogamos a Dios que no hagáis mal alguno. No para que nosotros aparezcamos probados, sino para que obréis el bien, aun cuando quedáramos nosotros reprobados*. ⁸ Pues nada podemos contra la verdad, sino sólo a favor de la verdad. ⁹ Ciertamente, nos alegramos cuando somos nosotros débiles y vosotros fuertes. Lo que pedimos es vuestro perfeccionamiento. ¹⁰ Por eso os

¹² 7 (b) Om.: «para que no me engría». —También se puede unir el comienzo del v. 7 con el v. 6: «... No sea que alguien se forme de mí una idea superior a lo que en mí ve u oye que digo de mí por la sublimidad de esas revelaciones. Por eso, para que no me engría...». La frase es confusa y el texto no es críticamente seguro.

¹² 13 Hermoso ejemplo de ironía paulina.
¹² 15 (a) Pablo insiste con frecuencia en el profundo amor que siente por los cristianos de las comunidades a las que escribe: 2 4; 6 12; 11 11; 12 15; 1 Co 16 24; 1 Ts 2 8; Ga 4 19; Flp 1 8, amor comparado a menudo con el de una madre, Ga 4 19; 1 Ts 2 8, de un padre, 1 Co 4 14; 2 Co 6 13. Está dispuesto a dar su vida por ellos, Flp 2 17. Pide a los fieles que le correspondan, 2 Co 6 13. Pero, en nombre de este amor, no duda en corregirlos y reprenderles, aunque esta actitud enfrie su amor, 2 Co 7 8; 12 15; Ga 4 16.

¹² 15 (b) Var.: «y me desgasté por vuestras al-

mas, aún a riesgo de ser menos amado, por haberos amado más».

¹² 19 Var.: «Todavía pensáis que...».

¹³ 1 «Por tercera vez». La primera, cuando fundó la Iglesia; la segunda, en la «visita intermedia», ver la Introd., pág. 1600.

¹³ 4 Om.: «sobre vosotros».

¹³ 7 Esta prueba será el comportamiento de Pablo y de los Corintios en la visita anunciada en 13 1, en la que Pablo demostrará que Cristo actúa en él, 13 3s. Esta prueba será en perjuicio de los Corintios, 13 6, si no se convierten. Pablo triunfará castigando, 13 7. Pero si los Corintios se convierten, Pablo no se verá precisado a usar de su poder, parecerá débil y ellos fuertes, 13 9; dará la impresión de sucumbir en la prueba, 13 7, porque aún podrá decirse que sus amenazas son puramente verbales, cf. 10 9s. Sin embargo, acepta con alegría esta eventualidad, humillante para él, pero gloriosa para sus queridos fieles.

escribo esto ausente, para que, presente, no tenga que obrar con severidad con-

forme al poder que me otorgó el Señor para edificar y no para destruir.

10 8
Jr 1 10

Conclusión

Recomendaciones. Saludo final.

¹¹Por lo demás, hermanos, alegraos; sed perfectos; animaos; tened un mismo sentir; vivid en paz, y el Dios de la caridad y de la paz estará con vosotros.

¹²Saludaos mutuamente con el beso* santo. Todos los santos os saludan.

¹³La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros*.

EPÍSTOLA A LOS GÁLATAS

Saludo*.

Rm 1 1 +
Ga 1 11s
Rm 1 4 +
Col 1 13-14
1 Jn 5 19
Rm 16 27 +
2 Ts 2 2

¹Pablo, apóstol, no de parte de los hombres ni por mediación de hombre alguno, sino por Jesucristo y Dios Padre, que le resucitó de entre los muertos, ²y todos los hermanos que conmigo están, a las Iglesias de Galacia. ³Gracia a vosotros y paz de parte de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo, ⁴que se entregó a sí mismo por nuestros pecados, para librarnos de este mundo perverso*, según la voluntad de nuestro Dios y Padre, ⁵a quien sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Amonestación*.

⁶Me maravillo de que abandonando al

que os llamó por la gracia de Cristo, os paséis tan pronto a otro evangelio* ⁷—no que haya otro, sino que hay algunos que os perturban y quieren deformar el Evangelio de Cristo—. ⁸Pero aun cuando nosotros mismos o un ángel del cielo os anunciara un evangelio distinto del que os hemos anunciado, ¡sea anatema*! ⁹Como lo tenemos dicho, también ahora lo repito: Si alguno os anuncia un evangelio distinto del que habéis recibido, ¡sea anatema! ¹⁰Porque ¿busco* yo ahora el favor de los hombres o el de Dios? ¿O es que intento agradar a los hombres? Si todavía* tratara de agradar a los hombres, ya no sería siervo de Cristo.

2 Co 11 4

Rm 9 3 +

1 Co 11 2 +

1 Ts 2 4

Rm 1 1

I. Apología personal

La llamada de Dios.

¹¹Porque* os hago saber, hermanos, que el Evangelio anunciado por mí, no es de orden humano, ¹²pues yo no lo recibí ni aprendí de hombre alguno, sino por revelación de Jesucristo*. ¹³Pues ya estáis enterados de mi conducta anterior en el Judaísmo, cuán encarnizadamente perse-

guía a la Iglesia de Dios y la devastaba, ¹⁴y cómo sobrepasaba en el Judaísmo a muchos de mis compatriotas contemporáneos, superándoles en el celo por las tradiciones de mis padres.

¹⁵Mas, cuando Aquel que me separó desde el seno de mi madre y me llamó por su gracia, tuvo a bien ¹⁶revelar en mí a su

Hch 26 4-5
Mc 7 3s

Jr 1 5
Is 49 1
Lc 1 15
Hch 9 3-19p +

2 Co 11 21 +
Hch 8 1-3 +

Este saludo es de un tono más cortado y duro que los otros (no contiene ningún elogio de los gálatas). En los vv. 1-4 Pablo esboza los principales temas de su carta: apología de su misión apostólica, 1-2, exposición de su Evangelio de salvación por la fe en Jesucristo, fundamento de la libertad cristiana, 3-5.

1 4 El mundo presente, en oposición al mundo «futuro», mesiánico. Coincide con el reino de Satanás, Hch 26 18. «dios de este mundo», 2 Co 4 4, cf. Ef 2 2; 6 12; Jn 8 12, 12 31 +, y con el reino del pecado y de la ley, Ga 3 19. Pero Cristo, por su muerte y su resurrección, nos libera ya ahora de todos estos tiranos y nos hace entrar en el reino suyo y de Dios, Rm 14 17; Col 1 13; Ef 5 5, en espera de la plena liberación en la resurrección corporal de la Parusía, cf. Rm 5-8.

1 6 (a) Una amonestación sustituye a la acción de gracias habitual en los comienzos de las epístolas paulinas, Rm 1 +.

1 6 (b) Sólo hay un Evangelio, vv. 6-8; 2 Co 11 4, predicado por todos los Apóstoles, 1 Co 15 11, para cuyo servicio Dios ha separado al apóstol Pablo, Rm 1 1; 1 Co 1 17; cf. Ga 1 15-16. Como en los evangelios, Mc 1 1 +, y en los Hechos, Hch 5 42 +, se trata de una Buena Nueva anunciada de viva voz y escuchada. Su contenido es la revelación del Hijo, Jesucristo, Rm 1 1-4, resucitado de entre los muertos, 1 Co 15 1-5; 2 Tm 1 10, después de su crucifixión, 1 Co 2 2, que en provecho de todos los pecadores, judíos o paganos, Rm 3 22-24, ha instaurado la economía de la justicia, Rm 1

16 +, y la salvación, Ef 1 13, que los profetas habían anunciado, Rm 16 25-26; 1 P 1 10. Por lo demás, la palabra expresa a menudo y a la vez la actividad del apóstol y el mensaje que anuncia, 2 Co 2 12; 8 18; Flp 1 5, 12; 4 3, 15; Flm 13; 1 Ts 3 2. La eficacia de esta proclamación se debe al poder de Dios, 1 Ts 1 3 (cf. 2 13): Palabra de verdad que manifiesta la gracia de Dios, Col 1 5-6; Ef 1 13; 2 Co 6 1; Hch 14 3; 20 24, 32, produce la salvación en quien la recibe por la fe, Rm 1 16-17 +; 3 22; 10 14-15; Flp 1 28, y le obedece, Rm 1 5; 10 16; 2 Ts 1 8; fructifica y se desarrolla, Col 1 6, y, por ella, el ministerio del apóstol que «le da cumplimiento», Rm 15 19, es la fuente primera de toda la esperanza cristiana, Col 1 23.

1 8 Es decir, aquí: blanco de maldición, cf. Dt 7 26; 1 Co 5 5 +.

1 10 (a) Los judaizantes acusaban sin duda a Pablo de que no obligaba a los gentiles a circuncidarse para ganarlos más fácilmente; esta vez, al menos, no hay lugar a que su lenguaje sea tachado de oportunismo.

1 10 (b) Como antes de la conversión, cuando Pablo predicaba la circuncisión.

1 11 «Porque», varg: «Pero», o «Ahora bien». 1 12 Revelación de la que Jesucristo era a la vez causa y objeto, v. 16. No que Pablo haya conocido necesariamente todo por revelación directa, y menos aún de una vez en el camino de Damasco: alude aquí a la doctrina de la salvación por la fe sin las obras de la ley, única cosa controvertida.

13 12 Se trata del beso litúrgico, símbolo de la fraternidad cristiana, Rm 16 16; 1 Co 16 20; 1 Ts 5 26. 13 13 Esta fórmula trinitaria, probablemente de origen litúrgico, cf. también Mt 28 19, tiene eco en diversos pasajes de las epístolas, donde las funciones respectivas de las Tres Personas se presentan según las variaciones de los diversos contextos: Rm 1 4 +; 15 16, 30; 1 Co 2 10-16; 6 11, 14, 15, 19;

12 4-6; 2 Co 1 21s; Ga 4 6; Flp 2 1; Ef 1 3-14; 2 18, 22; 4 4-6; 2 Ts 2 13; Tt 3 5s; Hb 9 14; 1 P 1 2; 3 18; 1 Jn 4 2; Judas 20, 21; Ap 1 4s; 22 1; cf. Hch 10 38; 20 28; Jn 14 16, 18, 23. Obsérvese en 1 Co 6 11; Ef 4 4-6, las fórmulas ternarias que refuerzan el pensamiento trinitario. Comparar también la tríada de las virtudes teologales, 1 Co 13 13 +.

Hijo*, para que le anunciase entre los gentiles, al punto, sin pedir consejo ni a la carne ni a la sangre, ¹⁷sin subir* a Jerusalén donde los apóstoles anteriores a mí, me fui a Arabia*, de donde nuevamente volví a Damasco. ¹⁸Luego, de allí a tres años, subí a Jerusalén para conocer a Cefas y permanecí quince días en su compañía. ¹⁹Y no vi a ningún otro apóstol, y sí a Santiago, el hermano del Señor*. ²⁰Y en lo que os escribo, Dios me es testigo de que no miento. ²¹Luego me fui a las regiones de Siria y Cilicia; ²²pero personalmente no me conocían las Iglesias de Judea que están en Cristo. ²³Solamente habían oído decir: «El que antes nos perseguía ahora anuncia la buena nueva de la fe que entonces quería destruir». ²⁴Y glorificaban a Dios a causa de mí.

El Concilio de Jerusalén.

2¹Luego, al cabo de catorce años*, subí nuevamente a Jerusalén con Bernabé, llevando conmigo también a Tito. ²Subí movido por una revelación y les expuse el Evangelio que proclamo entre los gentiles —tomando aparte a los notables— para saber si corría o había corrido en vano*. ³Pues bien, ni siquiera Tito que estaba conmigo, con ser griego, fue obligado a circuncidarse*. ⁴Pero, a causa de los intrusos, los falsos hermanos que solapadamente se infiltraron para espiar la libertad que tenemos en Cristo Jesús, con el fin de

reducirnos a esclavitud, ⁵a quienes ni por un instante cedimos, sometiéndonos*, a fin de salvaguardar para vosotros la verdad del Evangelio... ⁶Y de parte de los que eran tenidos por notables —¿qué me importa lo que fuesen! en Dios no hay acepción de personas— en todo caso, los notables nada nuevo me impusieron*. ⁷Antes al contrario, viendo que me había sido confiada la evangelización de los incircuncisos, al igual que a Pedro la de los circuncisos, ⁸—pues el que actuó en Pedro para hacer de él un apóstol de los circuncisos, actuó también en mí para hacerme apóstol de los gentiles— ⁹y reconociendo la gracia que me había sido concedida, Santiago, Cefas y Juan*, que eran considerados como columnas, nos tendieron la mano en señal de comunión a mí y a Bernabé: nosotros nos íbamos a los gentiles y ellos a los circuncisos*; ¹⁰sólo que nosotros debíamos tener presentes a los pobres, cosa que he procurado cumplir con todo esmero.

Pedro y Pablo en Antioquía.

¹¹Mas, cuando vino Cefas a Antioquía, me enfrenté con él cara a cara, porque era digno de reprensión*. ¹²Pues antes que llegaran algunos del grupo de Santiago, comía en compañía de los gentiles*; pero una vez que aquéllos llegaron, se le vio recatarse y separarse por temor de los circuncisos. ¹³Y los demás judíos le imi-

1 16. Otra traducción: «revelarme a su Hijo». Sin negar el carácter objetivo de la visión, 1 Co 9 1; 15 8, cf. Hch 9 17; 22 14; 26 16, Pablo subraya el aspecto interno de la revelación y la relación con su vocación de apóstol de los gentiles, 2 8-9; Rm 1 1 +; Ef 3 2-3; 1 Tm 2 7.

1 17 (a) «subir», var.: «partir» o «ir».

1 17 (b) Sin duda al reino de los nabateos, 1 M 5 25 +, al sur de Damasco. Pablo se vio precisado a huir allá para escapar de la persecución de Aretas, 2 Co 11 32.

1 19. Otros traducen: «fuera de Santiago...» suponiendo que este Santiago formaba parte de los Doce, identificándose con el hijo de Alfeo, Mt 10 3p, o bien, tomando la expresión «apóstol» en un sentido más amplio, cf. Rm 1 1 +.

2 1. Contando desde el último encuentro con Pedro, o mejor, desde la conversión. Los intervalos indicados de tres y catorce años (1 18 y 2 1) tal vez no hayan pasado de año y medio y doce años y medio, respectivamente, puesto que los antiguos contaban como años completos tanto el primero como el último, aun sólo comenzados.

2 2. Pablo no duda de la verdad de su Evangelio; sin embargo, la fundación de las Iglesias exigía que no se rompieran los lazos con la Iglesia Madre, aquí representada por los tres «notables», las «columnas» del v. 9; de ahí la importancia que da a la colecta en favor de los «pobres» de Jerusalén, cf. 1 Co 16 1 +; ver v. 10.

2 3. En el caso de Timoteo, de madre judía, Pablo se mostró menos intransigente, Hch 16 3; cf. 1 Co 9 20.

2 5. Según la Vetus Latina, que omite la negación, Pablo declara haber cedido un momento. —Pap. Beatty om.: «sometiéndonos».

2 6. Nada nuevo añadieron al Evangelio de Pablo, cf. v. 2.

2 9 (a) «Santiago, Cefas y Juan», var.: «Santiago, Pedro y Juan», o «Santiago y Juan».

2 9 (b) Repartición de tipo más bien geográfico que étnico: la Circuncisión designaba principalmente a los judíos de Palestina; Pablo se dirigió siempre en primer lugar a los judíos de la Diáspora, Hch 13 5 +.

2 11. La conducta de Pedro tenía ciertamente una justificación; también Pablo actuará de igual manera en otras circunstancias, Hch 16 3; 21 26; 1 Co 8 13; Rm 14 21; cf. 1 Co 9 20. Pero en éstas, el proceder de Pedro daba a entender que solamente los judíos convertidos que practicaban la Ley eran verdaderos cristianos y tendía a formar dos comunidades, separadas entre sí, incluso en las comidas eucarísticas. Y sobre todo, en vez de desmentarlas, que era lo que se debía hacer, Pedro con su conducta «disimulaba» sus verdaderos sentimientos, v. 13.

2 12. Los gentiles convertidos, lo mismo que en el v. 14; asimismo, los «circuncisos» del v. 12 y los judíos del v. 13 son los judíos convertidos.

taron en su simulación, hasta el punto de que el mismo Bernabé se vio arrastrado por la simulación de ellos.

¹⁴Pero en cuanto vi que no procedían con rectitud, según la verdad del Evangelio, dije a Cefas en presencia de todos: «Si tú, siendo judío, vives como gentil y no como judío, ¿cómo fuerzas a los gentiles a judaizar?»

El Evangelio de Pablo*.

¹⁵Nosotros somos judíos de nacimiento y no gentiles pecadores*; a pesar de todo, ¹⁶conscientes de que el hombre no se justifica por las obras de la ley sino sólo por la fe en Jesucristo, también nosotros hemos creído en Cristo Jesús a fin de conseguir la justificación por la fe en Cristo, y no por las obras de la ley, pues por

las obras de la ley *nadie será justificado*. ¹⁷Ahora bien, si buscando nuestra justificación en Cristo, resulta que también nosotros somos pecadores, ¿estará Cristo al servicio del pecado? ¡De ningún modo! ¹⁸Pues si vuelvo a edificar lo que una vez destruí, a mí mismo me declaro transgresor. ¹⁹En efecto, yo por la ley he muerto a la ley*, a fin de vivir para Dios: con Cristo estoy crucificado; ²⁰y no vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí*; la vida que vivo al presente en la carne*, la vivo en la fe del Hijo de Dios* que me amó y se entregó a sí mismo por mí. ²¹No tengo por inútil la gracia de Dios*, pues si por la ley se obtuviera la justificación, entonces hubiese muerto Cristo en vano.

II. Argumentación doctrinal

La experiencia cristiana.

3¹¡Oh insensatos gálatas! ¿Quién os fascinó a vosotros, a cuyos ojos fue presentado Jesucristo crucificado*? ²Quiero saber de vosotros una sola cosa: ¿recibisteis el Espíritu por las obras de la ley o por la fe en la predicación? ³¿Tan insensatos sois? Comenzando por espíritu, ¿termináis ahora en carne*? ⁴¿Habéis pasado en vano por tales experiencias*? ¡Pues bien en vano sería! ⁵El que os otorga, pues, el Espíritu y obra milagros entre vosotros, ¿lo hace porque observáis la ley o porque tenéis fe en la predicación?

El testimonio de la Escritura: La fe y la Ley.

⁶Así Abraham *creyó en Dios y le fue reputado como justicia*. ⁷Tened, pues, en-

tendido que los que viven de la fe, éstos son los hijos de Abraham. ⁸La Escritura, previendo que Dios justificaría a los gentiles por la fe, anunció con antelación a Abraham esta buena nueva: *En ti serán bendecidas todas las naciones*. ⁹Así pues, los que viven de la fe son bendecidos con Abraham el creyente.

¹⁰Porque todos los que viven de las obras de la ley incurrir en maldición. Pues dice la Escritura: *Maldito todo el que no se mantenga en la práctica de todos los preceptos escritos en el libro de la Ley*.

¹¹Y que la ley no justifica a nadie ante Dios es cosa evidente, pues *el justo vivirá por la fe*; ¹²pero la ley no procede de la fe*, sino que *quien practique sus preceptos, vivirá por ellos*. ¹³Cristo nos rescató de la maldición de la ley, haciéndose él

2 15 (a) Pablo, más que a Pedro, se dirige a los judaizantes de Antioquía y, de modo especial, a los de Galacia.

2 15 (b) La expresión no deja de tener su ironía: hay que advertir, sin embargo, que Pablo nunca negó los privilegios de Israel, Rm 1 16; 3 1; 9 4-5; a pesar de su infidelidad temporal, Rm 11 12-15.

2 19. Fórmula oscura por exceso de concisión, y diversamente explicada. El cristiano, crucificado con Cristo, está muerto con él y en él a la Ley mosaica, cf. Rm 7 1s, precisamente en virtud de esta Ley, Ga 3 13, para participar en la vida de Cristo resucitado, Rm 6 4-10; 7 4-6 y las notas. Otros entienden que el cristiano ha renunciado a la Ley para obedecer al AT, cf. Ga 3 19, 24; Rm 10 4, o bien que ha muerto a la Ley mosaica por otra ley, la de la fe o del Espíritu, Rm 8 2.

2 20 (a) Por la fe, Rm 1 16, Cristo se convierte, en cierto sentido, en sujeto de todas las acciones vitales del cristiano, Rm 8 2, 10-11 +, Flp 1 21; cf.

Col 3 3 +.

2 20 (b) Aunque todavía «en la carne», Rm 7 5 +, la vida del cristiano está ya espiritualizada por la fe, cf. Ef 3 17; sobre esta condición paradójica, cf. Rm 8 18-27.

2 20 (c) Var.: «en la fe de Dios y de Cristo».

2 21. Volviendo a la Ley, cf. 3 17.

3 1. La doctrina de la redención por la muerte y la resurrección de Cristo constituye la base de la catequesis paulina, cf. 1 1-4; 6 14; 1 Co 1 17-25; 2 2; 15 1-4 +; 1 Ts 1 9-10; Hch 13 26-39.

3 3. Alusión a la circuncisión que defendían los predicadores judaizantes.

3 4. Otra traducción: «¿Habéis sufrido tanto en vano?»

3 12. La ley supone, en efecto, un cumplimiento y cumplimiento total, v. 10 y 5 3; cf. St 2 10, que ella por sí misma es incapaz de procurar, cf. Hch 15 10; Rm 7 7 +.

mismo maldición por nosotros*, pues dice la Escritura: *Maldito todo el que está colgado de un madero*, ^{1a} a fin de que llegara a los gentiles, en Cristo Jesús, la bendición de Abraham, y por la fe recibiríamos el Espíritu de la Promesa*.

La Ley no anula la Promesa.

¹⁵ Hermanos, voy a explicarme al modo humano: aun entre los hombres, nadie anula ni añade nada a un testamento hecho en regla. ¹⁶ Pues bien, las promesas fueron dirigidas a Abraham y a su descendencia. No dice: «y a los descendientes», como si fueran muchos*, sino a uno solo, a tu descendencia, es decir, a Cristo. ¹⁷ Y digo yo: Un testamento ya hecho por Dios en debida forma, no puede ser anulado por la ley, que llega cuatrocientos treinta años más tarde, de tal modo que la promesa* quede anulada. ¹⁸ Pues si la herencia dependiera de la ley, ya no procedería de la promesa, y sin embargo, Dios otorgó a Abraham su favor en forma de promesa.

Función de la Ley.

¹⁹ Entonces, ¿para qué la ley? Fue añadida en razón de las transgresiones* hasta que llegase la descendencia*, a quien iba destinada la promesa, ley que fue promulgada por los ángeles* y con la intervención de un mediador. ²⁰ Ahora bien, cuando hay uno solo no hay mediador, y Dios es uno solo*. ²¹ Según eso, ¿la ley se opone a las

promesas de Dios? ¡De ningún modo! Si de hecho se nos hubiera otorgado una ley capaz de vivificar, en ese caso la justicia vendría realmente de la ley. ²² Pero, de hecho, la Escritura encerró todo bajo el pecado, a fin de que la Promesa fuera otorgada a los creyentes mediante la fe en Jesucristo*.

El advenimiento de la fe.

²³ Y así, antes de que llegara la fe, estábamos encerrados bajo la vigilancia de la ley, en espera de la fe que debía manifestarse. ²⁴ De manera que la ley ha sido nuestro pedagogo* hasta Cristo, para ser justificados por la fe. ²⁵ Mas, una vez llegada la fe, ya no estamos bajo el pedagogo. ²⁶ Pues todos* sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús. ²⁷ En efecto, todos los bautizados en Cristo* os habéis revestido de Cristo: ²⁸ ya no hay judío ni griego; ni esclavo ni libre; ni hombre ni mujer, ya que todos vosotros sois uno en Cristo Jesús*. ²⁹ Y si sois de Cristo, ya sois descendencia de Abraham, herederos según la Promesa*.

La filiación divina.

⁴ ¹ Pues yo digo*: Mientras el heredero es menor de edad, en nada se diferencia de un esclavo, con ser dueño de todo; *sino que está bajo tutores y administradores hasta el tiempo fijado por el padre. ³ De igual manera, también nosotros, cuando

ción de la Ley. El «mediador» es Moisés, cf. Hch 7 38 +.

³ ²⁰ La intervención de un mediador caracteriza a la ley, mientras que la Promesa viene únicamente de Dios.

³ ²² Para recibir la justicia como un don gratuito es preciso renunciar a pretenderla como algo debido. La Escritura, vv. 8, 16, es expresión e instrumento del designio de Dios, Rm 11 32.

³ ²⁴ Una vez que el pedagogo ha llevado a los niños «hasta el» maestro, concluye su cometido. Este era el cometido preparatorio, esencialmente temporal, de la Ley, realizado ya por la fe en Cristo y por la gracia, Rm 6 14-15 +; cf. Mt 5 17 +.

³ ²⁶ Todos, no solamente «nosotros», los judíos, sino también «vosotros», los gentiles.

³ ²⁷ Fe y bautismo, lejos de oponerse, se incluyen mutuamente, cf. Rm 6 4 +.

³ ²⁸ Var.: «ya que todos vosotros sois de Cristo Jesús».

³ ²⁹ Pablo vuelve sobre la descendencia de Abraham, vv. 6-9, formada ahora por los hijos de Dios que creen en Cristo Jesús y le pertenecen, y no por una posteridad según la carne, cf. Flp 3 3.

⁴ ¹ Nueva comparación tomada también del campo jurídico. A pesar de su elección, el judío, presunto heredero, no pasaba de ser un esclavo bajo el régimen de la Ley, v. 3; para un cristiano, querer someterse a ese yugo, equivale a volver al estado de infancia, cf. v. 9.

Sal 14 1-3
Rm 3 9-20,
23
Rm 11 32

4 5-7
Jn 1 12
Rm 8 14s, 29
Rm 6 4 +
Rm 13 14
Ef 4 24
Rm 10 12
1 Co 12 13
Rm 3 11
Jn 17 21s

Ep 1 10
Rm 1 3
Rm 3 24 +

Rm 8 15-17

Mc 14 36
Jn 15 15

1 Co 12 2

1 Ts 1 9
1 Co 8 4-5
1 Co 13 12

Col 2 16, 20
Flp 2 16

1 Ts 3 5

2 Ts 3 7 +
1 Co 9 21

Mt 10 40 +

éramos menores de edad, vivíamos como esclavos bajo los elementos del mundo*. ⁴ Pero, al llegar la plenitud de los tiempos*, envié Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley, ⁵ para rescatar a los que se hallaban bajo la ley, y para que recibieramos la filiación adoptiva*. ⁶ La prueba de que sois hijos es que Dios ha enviado a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo que clama: ¡Abbá, Padre! ⁷ De modo que ya no eres esclavo, sino hijo; y si hijo, también heredero por voluntad de Dios.

⁸ Pero en otro tiempo, cuando no conocíais a Dios, servíais a los que en realidad no son dioses. ⁹ Mas, ahora que habéis conocido a Dios, o mejor, que él os ha conocido*, ¿cómo retornáis a esos elementos sin fuerza ni valor, a los cuales queréis volver a servir de nuevo? ¹⁰ Andáis observando los días, los meses, las estaciones, los años. ¹¹ Me hacéis temer no haya sido en vano todo mi afán por vosotros.

Evocaciones personales.

¹² Os ruego que os hagáis como yo, pues yo me hice como vosotros*. Ningún agravio me hicisteis. ¹³ Pero bien sabéis que una enfermedad* me dio ocasión para evangelizaros por primera vez; ¹⁴ y, no obstante la prueba que suponía para vosotros mi cuerpo, no me mostrasteis desprecio ni repulsa, sino que me recibisteis como a un ángel de Dios: como a Cristo Jesús. ¹⁵ ¿Dónde están ahora los parabienes que os dabais? Pues yo mismo puedo atestiguaros que os hubierais arrancado

⁴ ³ Esta expresión, que designa los elementos constitutivos del mundo material, cf. v. 9; Col 2 8, 20, en el pensamiento de San Pablo se refiere al régimen de la Ley, que regulaba minuciosamente su uso, v. 10; Col 2 16, y, de rechazo, a los espíritus celestes que mediante la Ley, Gal 3 19 +; Col 2 15 +, pretendían mantener el mundo bajo su tutela, Col 2 18 +.

⁴ ⁴ Expresión que designa la llegada de los tiempos mesiánicos o escatológicos que dan cumplimiento a una larga espera de siglos, como quien colma finalmente una medida, cf. Mc 1 15; Hch 1 7 +; Rm 13 11 +; 1 Co 10 11; 2 Co 6 2 +; Ef 1 10; Hb 12 9-16; 1 P 1 20.

⁴ ⁵ Aspecto negativo y positivo de la redención: al llegar a ser hijo, el esclavo adquiere la libertad. El esclavo liberado es adoptado como hijo, no sólo por la accesión legal a la herencia, v. 7 (cf. 3 29), sino también por el don real de la vida divina, en la cual intervienen las tres divinas Personas, v. 6 (cf. 2 Co 13 13 +).

⁴ ⁹ La conversión de los gálatas fue obra de Dios, que fue el primero en «conocerles».

⁴ ¹² Sin duda, renunciando a las observancias legales, cf. 1 Co 9 21.

los ojos, de haber sido posible, para dar melos. ¹⁶ ¿Es que me he vuelto enemigo* vuestro diciéndoos la verdad? ¹⁷ El celo que esos muestran por vosotros no es bueno; quieren alejaros de mí para que mostréis celo por ellos. ¹⁸ Bien está procurarse el celo de otros para el bien*, siempre, y no sólo cuando yo estoy entre vosotros, ¹⁹ ¡hijos míos!, por quienes sufro de nuevo dolores de parto, hasta ver a Cristo formado en vosotros. ²⁰ Quisiera hallarme ahora en medio de vosotros para poder acomodar el tono de mi voz, pues no sé cómo habérmelas con vosotros.

Las dos alianzas: Agar y Sara.

²¹ Decidme vosotros, los que queréis estar sometidos a la ley: ¿No oís la ley?*. ²² Pues dice la Escritura que Abraham tuvo dos hijos: uno de la esclava y otro de la libre. ²³ Pero el de la esclava nació según la naturaleza*: el de la libre, en virtud de la Promesa. ²⁴ Hay en ello una alegoría: estas mujeres representan dos alianzas; la primera, la del monte Sinaí, madre de los esclavos, es Agar, ²⁵ (pues el monte Sinaí está en Arabia)* y corresponde a la Jerusalén actual*, que es esclava, y lo mismo sus hijos. ²⁶ Pero la Jerusalén de arriba es libre; ésa es nuestra madre, ²⁷ pues dice la Escritura: *Regocíjate estéril, la que no das hijos; rompe en gritos de júbilo, la que no conoces los dolores de parto, que más son los hijos de la abandonada que los de la casada*. ²⁸ Y vosotros, hermanos, a la manera de Isaac, sois hijos de la Promesa. ²⁹ Pero, así como entonces el nacido según

1 Co 12 15 +

1 In 3 8
1 Co 14 15
2 Co 6 11
Flm 10

Gn 16 15;
21 2

Gn 17 16
1 Co 10 6 +

Jn 8 32s
Ap 21 2

Is 54 1

Gn 21 9

⁴ ¹³ Que obligó probablemente a Pablo a prolongar su estancia en Galacia; aprovechó la ocasión para predicar allí el Evangelio.

⁴ ¹⁸ Var.: «Mostrad celo por el bien...».

⁴ ²¹ Testimonio de la Escritura, cf. Rm 3 19 +. Para heredar la Promesa no basta ser hijo de Abraham, cf. Mt 3 9: es menester serlo, no al modo de Ismael, sino como Isaac, es decir, en virtud de la Promesa, v. 23, mediante una generación que pertenece más al orden del espíritu que al de la carne, v. 29, prefigurando de esta forma la de los cristianos, v. 28; cf. Rm 9 6s. Este argumento fundamental se ve ilustrado con otros de conveniencia más artificiales.

⁴ ²³ Según las leyes ordinarias de la naturaleza, cf. Rm 7 5 +, sin una especial intervención de Dios para realizar su promesa.

⁴ ²⁵ (a) «pues el monte Sinaí está en Arabia»; var.: «Agar representa al monte Sinaí en Arabia» (o: «en lengua árabe»).

⁴ ²⁵ (b) La del tiempo presente, esclava de la ley, en oposición a la Jerusalén mesiánica, cf. Is 2 2, fecunda después de una prolongada esterilidad, v. 27; cf. Is 54 1-6; Ap 21 +.

la naturaleza perseguía al nacido según el espíritu, así también ahora*. ³⁰Pero ¿qué dice la Escritura? *Despide a la esclava y a su hijo, pues no ha de heredar el hijo de la*

esclava juntamente con el hijo de la libre. ³¹Así que, hermanos, no somos hijos de la esclava, sino de la libre.

III. Exhortación

La libertad cristiana.

⁵Para ser libres nos libertó Cristo. Manteneos, pues, firmes y no os dejéis oprimir nuevamente bajo el yugo de la esclavitud*. ²Soy yo, Pablo, quien os lo dice: Si os dejáis circuncidar, Cristo no os aprovechará nada. ³De nuevo declaro a todo hombre que se circuncida que queda obligado a practicar toda la ley. ⁴Habéis roto con Cristo todos cuantos buscáis la justicia en la ley. Os habéis apartado de la gracia. ⁵Pues a nosotros nos mueve el Espíritu a aguardar por la fe los bienes esperados por la justicia*. ⁶Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión ni la incircuncisión tienen valor, sino solamente la fe que actúa por la caridad*.

⁷Comenzasteis bien vuestra carrera*, ¿quién os puso obstáculo para no seguir a la verdad? ⁸Semejante persuasión no proviene de Aquel que os llama. ⁹Un poco de levadura fermenta toda la masa. ¹⁰Por mi parte, confío en el Señor* que vosotros no pensaréis de otra manera; pero el que os perturba llevará su castigo, quienquiera que sea. ¹¹En cuanto a mí, hermanos, si aún predico la circuncisión*, ¿por qué soy todavía perseguido? ¿Pues se acabó ya el escándalo de la cruz? ¹²Ojalá que se mutilaran* los que os perturban!

Libertad y caridad*.

¹³Porque, hermanos, habéis sido llamados a la libertad; sólo que no toméis de esa libertad pretexto para la carne; antes al contrario, servíos por amor los unos a los otros. ¹⁴Pues toda la ley alcanza su plenitud en este solo precepto: *Amarás a tu prójimo* como a ti mismo.* ¹⁵Pero si os mordéis y os devoráis mutuamente, ¡mirad no vayáis mutuamente a destruirlos!

¹⁶Por mi parte os digo: Si vivís según el Espíritu, no daréis satisfacción a las apetencias de la carne*. ¹⁷Pues la carne tiene apetencias contrarias al espíritu, y el espíritu contrarias a la carne, como que son entre sí antagónicos, de forma que no hacéis lo que quisiérais. ¹⁸Pero, si sois conducidos por el Espíritu, no estáis bajo la ley. ¹⁹Ahora bien, las obras de la carne son conocidas: fornicación, impureza, libertinaje, ²⁰idolatría, hechicería, odios, discordia, celos*, iras, rencillas, divisiones, disensiones, ²¹envidias, embriagueces, orgías y cosas semejantes, sobre las cuales os prevengo, como ya os previne, que quienes hacen tales cosas no heredarán el Reino de Dios. ²²En cambio el fruto del Espíritu es amor, alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad, fidelidad, ²³mansedumbre, dominio de sí*; contra

429 Una vez establecido el paralelo entre Ismael y los judíos, por una parte, y entre Isaac y los cristianos, por otra, Pablo deduce dos nuevas aplicaciones. Según algunas tradiciones judías, Ismael «perseguida» a Isaac. En todo caso, según la Biblia, Sara, viendo en Ismael un rival de su hijo Isaac, exigió la expulsión de Agar, Gn 21,9.

51 Volviendo a la circuncisión, se renunciaría a la libertad que concede la fe en Cristo, cf. Rm 6 15+. En esto no son conciliables la Ley y la fe, vv. 2-6. —Algunos testigos (Vulg.) juntan estas palabras al v. precedente: «y con esta libertad Cristo nos libró».

55 O bien: «la justicia esperada».

56 La fe es el principio de la vida nueva, 4 5; 5 5, pero se encuentra vinculada por la acción del Espíritu, a la esperanza, v. 5, y a la caridad, vv. 6, 13-14; cf. Rm 5 5+; 1 Co 13 13+. Esto pone en evidencia que la fe viva se muestra en el ejercicio de la caridad, cf. 1 Jn 3 23-24.

57 Comparación típicamente paulina, cf. 2 2; 1 Co 9 24-26; Flp 2 16; 3 12-14; 2 Tm 4 7; Hb 12 1. 510 O bien: «confío que unidos en el Señor no pensaréis...».

511 Como lo afirmaban, sin duda, los adversarios de Pablo, cf. 1 10; 2 3+.

512 Posible alusión a la castración ritual practicada en el culto de Cibeles. Sarcasmo parecido en Flp 3 2.

513 La vida nueva de los creyentes alcanza su plenitud en el amor, 5 6; Rm 13 8; 1 Co 13+, que es una «Ley» nueva, cf. Rm 7 7+, y produce el fruto del Espíritu, v. 22, cf. Rm 5 5+; Flp 1 11, no las obras de la carne, v. 19; 6 8; cf. Rm 13 12.

514 Ya no, como en el Levítico, «al miembro del mismo pueblo», sino a todo miembro de la familia humana, cf. Lc 10 29-37, identificada con Cristo en persona, Mt 25 40, 45. También para Pablo el segundo mandamiento incluye necesariamente al primero.

516 Este pasaje manifiesta claramente cómo se oponen estos dos principios de acción, la carne y el espíritu, cf. Rm 5 5+; 7 5+. Conducido por el Espíritu, vv. 18, 25; Rm 8 14, el cristiano vive espontáneamente según el Espíritu, vv. 22-23, y se aparta de las obras a las que le lleva la «concupiscencia» de la carne, vv. 16, 24; pero estas obras no quedan en modo alguno determinadas por el hecho de que tengan su sede en el «cuerpo».

520 Adic. (Vulg.): «homicidios». Cf. Rm 1 29.

523 (a) Adic.: «castidad».

1 Tm 1 9
Rm 6 6
Col 3 5

Rm 8 14
Flp 2 3

tales cosas no hay ley*. ²⁴Pues los que son de Cristo Jesús, han crucificado la carne con sus pasiones y sus apetencias.

²⁵Si vivimos según el Espíritu, obremos también según el Espíritu. ²⁶No busquemos la gloria vana provocándonos los unos a los otros y envidiándonos mutuamente.

Preceptos diversos sobre el amor y el celo.

⁶Hermanos, aun cuando alguno incurra en alguna falta, vosotros, los espirituales, corregidle con espíritu de mansedumbre, y cuidate de ti mismo, pues también tú puedes ser tentado. ²Ayudaos mutuamente a llevar vuestras cargas y cumplid* así la ley de Cristo. ³Porque si alguno se imagina ser algo, no siendo nada, se engaña a sí mismo. ⁴Examine cada cual su propia conducta y entonces tendrá en sí solo, y no en otros, motivo para glorificarse, ⁵pues cada uno tiene que llevar su propia carga.

⁶Que el discípulo haga participe en toda suerte de bienes al que le instruye en la Palabra.

⁷No os engaños; de Dios nadie se burla. Pues lo que uno siembre, eso cosechará:

⁸el que siembre en su carne, de la carne cosechará corrupción; el que siembre en el espíritu, del espíritu cosechará vida eter-

na. ⁹No nos cansemos de obrar el bien; que a su tiempo nos vendrá la cosecha si no desfallecemos. ¹⁰Así que, mientras tengamos oportunidad*, hagamos* el bien a todos*, pero especialmente a nuestros hermanos en la fe.

Epílogo.

¹¹Mirad con qué letras tan grandes os escribo de mi propio puño*. ¹²Los que quieren ser bien vistos en lo humano, éstos os fuerzan a circuncidarlos, con el único fin de evitar la persecución por la cruz de Cristo. ¹³Pues ni siquiera esos mismos que se circuncidan cumplen la ley; sólo desean veros circuncidados para gloriarse en vuestra carne. ¹⁴En cuanto a mí, ¡Dios me libre gloriarme si no es en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por la cual el mundo es para mí un crucificado y yo un crucificado para el mundo*! ¹⁵Porque* nada cuenta ni la circuncisión, ni la incircuncisión, sino la creación nueva. ¹⁶Y para todos los que se sometan a esta regla, paz y misericordia, lo mismo que para el Israel de Dios*.

¹⁷En adelante nadie me moleste, pues llevo sobre mi cuerpo las señales de Jesús*. ¹⁸Hermanos, que la gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vuestro espíritu. Amén.

2 Ts 3 14-15
Mt 18 15
St 5 19
2 Tm 2 25
1 Co 10 12

Rm 8 2
Jn 13 34
1 Co 4 7

Rm 14 12

Rm 15 27

Jb 13 9

Rm 6 21-22
1 Co 15 35-49
Jn 3 6

Rm 6 15+
1 P 2 16
Judas 4
Rm 13 8
10+
Lv 19 18

Rm 5 8s
Rm 7 14s

Rm 1 29+

1 Co 6 10+
Ef 5 9
2 Co 6 6
1 Tm 4 12
2 P 1 5-7
1 Co 13 4-7

1 Ts 5 15

Col 2 18

Rm 2 21s

Rm 3 27+

3 1

2 19+

5 6+

2 Co 5 17+

523 (b) El creyente unido con Cristo ya no tiene Ley que le dicte su conducta desde el exterior, sino que cumple la Ley del Espíritu, vv. 18, 23, 25; 6 2; Rm 6 15; 8 2-4; Flp 1 9-10; cf. St 1 25; 2 8.

62 «cumplid»; var.: «cumpliréis».

610 (a) Posible alusión al tiempo que precede a la Parusia, cf. Rm 13 11+; 2 Co 6 2+.

610 (b) «hagamos»; var.: «hacemos».

610 (c) En realidad toda obra buena del cristiano, que en último término es expresión de su amor, 5 14, se ordena al prójimo: El amor cristiano se ejerce ante todo dentro de la comunidad, Rm 14 15; 1 Ts 4 9-10; 2 Ts 1 3; etc., pero es un testimonio para todos los hombres, Rm 12 17, y debe extenderse a todos, 1 Ts 5 15; Rm 12 18s, aun a los enemigos, Rm 12 20.

611 Como de costumbre, Pablo añade algunas

palabras de su propio puño, cf. 2 Ts 3 17; 1 Co 16 21-24; Col 4 18; tal vez también Rm 17 17-20. Escribir con letras grandes era un modo de subrayar. 614 «cruz», cf. 3 1: «crucificado» (por el mundo), cf. 2 19; el mundo de la carne y del pecado, cf. 1 4+; 4 3+; 1 Co 1 20; 2 Co 4 4; Ef 2 2, etc.; Jn 1 10+.

615 Adic.: «en Cristo Jesús».

616 El pueblo cristiano, heredero de las promesas, cf. 3 6-9, 29; 4 21-31; Rm 9 6-8, en contraposición con Israel según la carne, 1 Co 10 18.

617 Las cicatrices de los malos tratos soportados por Cristo, cf. 2 Co 4 10; 6 4-5; 11 23-28; Col 1 24. A los ojos de Pablo estas señales son más gloriosas que cualquier otra señal en la carne, vv. 13-14; cf. 2 Co 11 18; Flp 3 7.

EPÍSTOLA A LOS EFESIOS

Saludo.

Rm 1 1 +
Hch 9 13 +
1 Pablo, apóstol de Cristo Jesús por voluntad de Dios, a los santos* y fieles

en Cristo Jesús. ²Gracia a vosotros y paz de parte de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo.

I. El misterio de la salvación y de la Iglesia

El plan divino de la salvación.

³Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo,

Ga 3 14 que nos ha bendecido con toda clase de bendiciones espirituales, en los cielos, en Cristo*;

Jn 17 24 ⁴por cuanto nos ha elegido en él antes
1 P 1 20 de la fundación del mundo,
Hch 1 7 + para ser santos e inmaculados en su
5 27 presencia, en el amor*;
1 Co 1 8 + ⁵eligiéndonos de antemano para ser sus

1 Jn 3 1 hijos adoptivos por medio de Jesucristo*,
Rm 8 29 según el beneplácito de su voluntad,
Jn 1 12 ⁶para alabanza de la gloria de su gracia*

Mt 3 17 + con la que nos agració en el Amado*.
||Col 1 13-14 ⁷En él tenemos por medio de su sangre
Rm 3 24 la redención,

2 7 el perdón de los delitos*,
según la riqueza de su gracia
⁸que ha prodigado* sobre nosotros
en toda sabiduría e inteligencia,

Rm 16 25 + ⁹dándonos a conocer el Misterio de su voluntad*

según el benévolo designio
que en él se propuso de antemano,
¹⁰para realizarlo en la plenitud de los
tiempos*:

hacer que todo tenga a Cristo por Cabeza,
lo que está en los cielos y lo que está
en la tierra*.

¹¹A él*, por quien entramos en herencia*,
elegidos de antemano
según el previo designio del que realiza
todo

conforme a la decisión de su voluntad,
¹²para ser nosotros
alabanza de su gloria,
los que ya antes esperábamos en Cristo.

¹³En él también vosotros*,
tras haber oído la Palabra de la verdad,
el Evangelio de vuestra salvación,
y creído también en él,
fuisteis sellados con el Espíritu Santo*
de la Promesa,

1 1 Adic.: «que están en Éfeso». Las palabras «en Éfeso» faltaban sin duda en el texto primitivo. Las palabras «que están» pueden pertenecer también a una adición muy antigua. Algunos críticos las consideran como auténticas: vendría a continuación un espacio en blanco para incluir el nombre de la Iglesia a la que se remitía la carta.

1 3 Pablo se eleva desde el principio al plano celestial en el que se mantendrá en toda la epístola, 1 20; 2 6; 3 10; 6 12. De este plano partieron desde toda la eternidad las «bendiciones espirituales» que detallará en los vv. siguientes, y en este plano se realizarán al fin de los tiempos.

1 4 Primera bendición: el llamamiento de los elegidos a la vida bienaventurada, incoada ya de una manera mística por la unión de los fieles con Cristo glorioso. El «amor» designa, ante todo, el amor de Dios para con nosotros, que provoca su «elección» y su llamamiento a la «santidad», cf. Col 3 12; 1 Ts 1 4; 2 Ts 2 13; Rm 11 28; pero no hay por qué excluir nuestro amor para con Dios que deriva de aquel amor y a él responde, cf. Rm 5 5.

1 5 Segunda bendición: el modo elegido para esta santidad, que es el de la filiación divina, cuya fuente y modelo es Jesucristo, el Hijo único, cf. Rm 8 29.

1 6 (a) El término griego *jaris* designa aquí el favor divino en cuanto gratuito; si bien incluye la noción de «gracia» en cuanto don santificante e intrínseco al hombre, su alcance es más amplio. Manifiesta la misma «gloria» de Dios, cf. Ex 24 16 +. Tenemos aquí los dos estribillos que dan ritmo a toda la exposición de las bendiciones divinas: éstas

no tienen más origen que la liberalidad de Dios, ni más finalidad que la exaltación de su Gloria por las criaturas. Todo procede de Él y a Él debe volver.

1 6 (b) Var. (Vulg.): «en su Hijo amado».

1 7 Tercera bendición: la obra histórica de la redención por la cruz de Cristo.

1 8 El sujeto es Dios Padre.

1 9 Cuarta bendición: la revelación del «Misterio», Rm 16 25 +.

1 10 (a) Lit.: «para la dispensación de la plenitud de los tiempos», cf. Ga 4 4 +.

1 10 (b) Este es el tema central de toda la epístola: Cristo que regenera y reagrupa bajo su autoridad, para llevarlo a Dios, el mundo creado que el pecado había corrompido y disgregado: el mundo de los hombres, en el que judíos y gentiles se unen en una misma salvación, y también el mundo de los Ángeles, cf. 4 10 +.

1 11 (a) A Cristo.

1 11 (b) Quinta bendición: la elección de Israel, «herencia», «porción» de Dios, como testigo en el mundo de la espera mesiánica. Pablo forma parte de ese pueblo; por eso dice «nosotros».

1 13 (a) Sexta bendición: el llamamiento de los gentiles a participar en la salvación en otro tiempo reservada a Israel. Al recibir el Espíritu prometido, los gentiles reciben la certeza de esta participación.

1 13 (b) El don del Espíritu da cima a la ejecución del plan divino y a su exposición en forma trinitaria. Iniciado ya desde ahora, en forma misteriosa, mientras dura todavía el mundo viejo, conseguirá su plena realización cuando se establezca el Reino de Dios en forma gloriosa y definitiva, en la Parusia de Cristo. Cf. Lc 24 29 +; Jn 1 33 +; 14 26 +.

¹⁴que es prenda de nuestra herencia, para redención del Pueblo de su posesión*.

para alabanza de su gloria.

Triunfo y supremacía de Cristo.

¹⁵Por eso, también yo, al tener noticia de vuestra fe en el Señor Jesús y de vuestra caridad* para con todos los santos, ¹⁶no ceso de dar gracias por vosotros recordándoos en mis oraciones. ¹⁷para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, os conceda espíritu* de sabiduría y de revelación para conocerle perfectamente; ¹⁸iluminando los ojos de vuestro corazón* para que conozcáis cuál es la esperanza a que habéis sido llamados por él; cuál la riqueza de la gloria otorgada por él en herencia a los santos, ¹⁹y cuál la soberana grandeza de su poder para con nosotros, los creyentes, conforme a la eficacia de su fuerza poderosa, ²⁰que desplegó en Cristo, resucitándole de entre los muertos y sentándole a su diestra en los cielos, ²¹por encima de todo Principado, Potestad, Virtud, Dominación* y de todo cuanto tiene nombre no sólo en este mundo sino también en el venidero. ²²Bajo sus pies sometió todas las cosas y le constituyó Cabeza suprema de la Iglesia, ²³que es su Cuerpo, la Plenitud del que lo llena en todo*.

La salvación en Cristo, don gratuito.

²Y a vosotros que estabais muertos en vuestros delitos y pecados, ²en los cua-

les vivisteis en otro tiempo según el proceder de este mundo, según el Príncipe del imperio del aire*, el Espíritu que actúa en los rebeldes... ³entre ellos vivíamos también todos nosotros* en otro tiempo en medio de las concupiscencias de nuestra carne, siguiendo las apetencias de la carne y de los malos pensamientos, destinados por naturaleza, como los demás, a la Cólera... ⁴Pero Dios, rico en misericordia, por el grande amor con que nos amó, ⁵estando muertos* a causa de nuestros delitos, nos vivificó juntamente con Cristo — por gracia habéis sido salvados* — ⁶y con él nos resucitó y nos hizo sentar en los cielos en Cristo Jesús*, ⁷a fin de mostrar en los siglos venideros la sobreabundante riqueza de su gracia, por su bondad para con nosotros en Cristo Jesús. ⁸Pues habéis sido salvados por la gracia mediante la fe; y esto no viene de vosotros, sino que es don de Dios; ⁹tampoco viene de las obras, para que nadie se gloríe. ¹⁰En efecto, hechura suya somos: creados en Cristo Jesús, en orden a las buenas obras que de antemano dispuso Dios que practicáramos.

Judíos y gentiles reconciliados entre sí y con Dios.

¹¹Así que, recordad cómo en otro tiempo* vosotros, los gentiles según la carne, llamados *incircuncisos* por la que se llama *circuncisión* — por una operación practicada en la carne —, ¹²estabais a la sazón lejos de Cristo*, excluidos de la ciudadanía

lificación moral cada vez más peyorativa, Ga 4 3 +; Col 2 15 +, que concluye convirtiéndolas en potencias demoníacas, Ef 2 2 +; 6 12 +; cf. 1 Co 15 24 +.

1 23 A la Iglesia, Cuerpo de Cristo, 1 Co 12 12 +, se le puede llamar Plenitud, cf. también 3 19; 4 13, en el sentido de que abarca todo el mundo nuevo que participa, en cuanto marco de la humanidad, de la regeneración universal bajo la autoridad de Cristo, Señor y Cabeza, 1 Co 15 20 +. La expresión adverbial «todo en todo» intenta sugerir una amplitud ilimitada, cf. 1 Co 12 6; 15 28; Col 3 11.

2 2 El aire o atmósfera era para los antiguos el lugar donde habitaban los espíritus demoníacos. El Príncipe de este imperio es Satanás.

2 3 Nosotros, los judíos.

2 5 (a) Nosotros, es decir, los paganos, vv. 1-2. y los judíos conjuntamente, v. 3. La frase interrumpida por la digresión del v. 3, prosigue aquí.

2 5 (b) «con Cristo»; var.: «en Cristo». — por gracia; var. (Vulg.): «por cuya gracia».

2 6 Aquí y Col 2 12; 3 1-4, Pablo considera como realidades ya conseguidas (verbos en pretérito) la resurrección y el triunfo celeste de los cristianos, mientras Rm 6 3-11; 8 11, 17s, los mira más como futuros (verbos en futuro). Esta escatología realizada es una de las características de las epístolas de la Cautividad.

2 11 Este pasado que Pablo va a describir, más que el de sus lectores, es el del mundo pagano.

2 12 (a) Sin Mesías.

Ef 6 12 +
Jn 12 31
2 Co 4 4

Rm 2; 3, 9.

5 6
Rm 1 18; 2
Ex 34 6 +

Rm 5 8
||Col 2 13

Col 2 12;
3 1-4

Rm 8 11 +
Sal 22 31-3

1 7
Rm 9 23

Rm 1 16 +

Rm 3 27 +
1 Co 1 29

2 Co 5 17

Col 2 21, 27
Rm 9 4-5

2 17

1s 9 5
Mi 5 4
Ga 3 28 +

Col 2 14 +

Col 3 14-15

1s 57 19
Za 9 10

2 Co 13 13 +
Ef 4 4;
3 12 +

Ex 12 48 +
Hch 9 13 +

1 Co 3 10s
2 Co 6 16

Rm 15 20
Ef 4 11-12

Ap 21 14
1s 28 16

1 Co 3 16 +
1 P 2 5

de Israel y extraños a las alianzas de la Promesa*, sin esperanza* y sin Dios en el mundo*. ¹³Mas ahora, en Cristo Jesús, vosotros, los que en otro tiempo estabais lejos, habéis llegado a estar cerca por la sangre de Cristo*.

¹⁴Porque él es nuestra paz: el que de los dos pueblos hizo uno, derribando el muro que los separaba*, la enemistad, ¹⁵anulando en su carne la Ley de los mandamientos con sus preceptos*, para crear en sí mismo, de los dos, un solo Hombre Nuevo*, haciendo la paz, ¹⁶y reconciliando con Dios a ambos en un solo Cuerpo*, por medio de la cruz, dando en sí mismo muerte a la Enemistad. ¹⁷Vino* a anunciar la paz: paz a vosotros que estabais lejos, y paz a los que estaban cerca. ¹⁸Pues por él, unos y otros tenemos libre acceso al Padre en un mismo Espíritu*.

¹⁹Así pues*, ya no sois extraños ni forasteros, sino conciudadanos de los santos y familiares de Dios, ²⁰edificados sobre el cimiento de los apóstoles y profetas*, siendo la piedra angular Cristo mismo, ²¹en quien toda* edificación bien trabada se eleva hasta formar un templo santo en el Señor, ²²en quien también vosotros estáis siendo juntamente edificados, hasta ser morada de Dios en el Espíritu.

2 12 (b) Las alianzas sucesivas concertadas por Dios con Abraham, Isaac, Jacob, Moisés, David, etc., cf. Gn 12 +; 15 +; Ex 19 +; Lv 26 42, 45; Si 44-45; Sb 18 22; 2 M 8 15; Rm 9 4, que contenían la promesa de la salvación mesiánica.

2 12 (c) La esperanza mesiánica reservada en otro tiempo a Israel, 1 12.

2 12 (d) Los gentiles tenían muchos dioses; mas no al único y verdadero Dios, 1 Co 8 5s.

2 13 Este acercamiento lo ha realizado la Cruz de Cristo: primero el de los judíos y gentiles entre sí, vv. 14-15; luego el de todos con el Padre, vv. 16-18.

2 14 Alusión al muro que separaba el atrio de los gentiles y el de los judíos, en el Templo de Jerusalén, cf. Hch 21 28s.

2 15 (a) La Ley mosaica, que hacía de los judíos un pueblo privilegiado, los separaba de los gentiles. Jesús suprimió esta Ley cumpliéndola definitivamente mediante su Cruz, Col 2 14 +.

2 15 (b) Este «Hombre Nuevo» es el prototipo de la nueva humanidad re-creada por Dios (cf. 2 Co 5 17 +) en la persona de Cristo resucitado, como «último Adán», 1 Co 15 45, después de haber dado muerte en él sobre la Cruz al linaje del primer Adán, corrompido por el pecado, cf. Rm 5 12s; 8 3; 1 Co 15 21. Creado «en la justicia y santidad de la verdad», 4 24, es también «uno solo» porque en él desaparecen todas las divisiones de los hombres, Col 3 10s; Ga 3 27s.

2 16 Este Cuerpo único es, ante todo, el cuerpo físico e individual de Cristo, sacrificado en la Cruz, Col 1 22 +; pero es también su Cuerpo «místico» en el que se agrupan todos los miembros ya reconciliados, 1 Co 12 12 +.

2 17 Por medio de sus apóstoles, que predicaron en su nombre el Evangelio de la salvación y de la paz.

Pablo, ministro del Misterio de Cristo.

³Por lo cual yo, Pablo, el prisionero de Cristo por vosotros los gentiles... ²si es que conocéis la misión de la gracia* que Dios me concedió en orden a vosotros: ³cómo me fue comunicado por una revelación* el conocimiento del Misterio, tal como brevemente acabo de exponeros. ⁴Según esto, leyéndolo podéis entender mi conocimiento del Misterio de Cristo: ⁵Misterio que en generaciones pasadas no ha dado a conocer a los hombres, como ha sido ahora revelado a sus santos apóstoles y profetas* por el Espíritu: ⁶que los gentiles sois coherederos*, miembros del mismo Cuerpo y partícipes de la misma Promesa en Cristo Jesús por medio del Evangelio, ⁷del cual he llegado a ser ministro, conforme al don de la gracia de Dios a mí concedida por la fuerza de su poder. ⁸A mí, el menor de todos los santos, me fue concedida esta gracia: la de anunciar a los gentiles la inescrutable riqueza de Cristo, ⁹y esclarecer* cómo se ha dispensado el Misterio escondido desde siglos en Dios, Creador de todas las cosas, ¹⁰para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora manifestada a los Principados y a las Potestades en los cielos, mediante la Iglesia*, ¹¹conforme al previo designio eterno que

2 18 Este Espíritu único que anima al Cuerpo único, el de Cristo unido a su Iglesia, es el Espíritu Santo que transformó su cuerpo resucitado, y desde él se derrama en sus miembros. La intención trinitaria de este v. es bien clara. Cf. v. 22.

2 19 Después de haber descrito la obra de acercamiento realizada por Cristo, vv. 14-18, Pablo contrapone a los vv. 11-13 un cuadro antitético en los vv. 19-22, presentando la nueva situación de los gentiles.

2 20 Más que de los profetas del AT se trata aquí de los del NT, 3 5; 4 11; Hch 11 27 +. Juntamente con los apóstoles, estos profetas constituyen la generación de los primeros testigos que recibieron la revelación del plan divino, 3 5, y predicaron el Evangelio, cf. Lc 11 49; Mt 23 34; 10 41. Ellos son, pues, como el cimiento sobre el que se edifica la Iglesia. Esta función de «cimiento» se aplica también al mismo Cristo, 1 Co 3 10s.

2 21 «toda»: var.: «toda la».

3 2 La gracia del apostolado entre los gentiles, cf. 3 7s; Rm 1 5; 15 15s; 1 Tm 2 7; Ga 2 9; Flp 1 7; Hch 9 15 +.

3 3 Cf. 2 Co 12 1, 7. Aquí se alude especialmente a la revelación del camino de Damasco, cf. Ga 1 16; Hch 9 15; 22 16-18.

3 5 Los profetas del NT, cf. 2 20 +. Los del AT sólo tuvieron un conocimiento oscuro e imperfecto del Misterio de Cristo, cf. 1 P 1 10-12; Mt 13 17.

3 6 Con los judeo-cristianos, cf. 2 19.

3 9 Var. (Vulg.): «dar a conocer a todos».

3 10 Los mismos Espíritus celestes ignoraban el plan salvífico de Dios; por eso indujeron a los hombres a crucificar a Cristo, 1 Co 2 8; ahora lo comprenden contemplando a la Iglesia, cf. 1 P 1 12.

||Col 1 24-29

4 1
Flp 1 13, 17
Col 4 18
2 Tm 2 9

Rm 16 25 +

1 Co 7 40
2 Co 11 5s

1 P 1 12
4 11

Jn 14 26 +

2 12-19

2 Co 3 6
Col 1 23
1 Ts 2 4

1 Co 15 6s
Col 1 29

Flp 4 13
Ga 2 8
Rm 16 25 +

1 Co 2 7-9 +
1 P 1 12

14

realizó en Cristo Jesús, Señor nuestro. ¹²quien, mediante la fe en él, nos da valor para llegarnos confiadamente a Dios. ¹³Por lo cual os ruego no os desaniméis* a causa de las tribulaciones que por vosotros padezco, pues ellas son vuestra gloria*.

Súplica de Pablo.

¹⁴Por eso doblo mis rodillas ante el Padre*, ¹⁵de quien toma nombre toda familia en el cielo y en la tierra*, ¹⁶para que os conceda, según la riqueza de su gloria, que seáis fortalecidos por la acción de su Espíritu en el hombre interior, ¹⁷que Cristo ha-

bite por la fe en vuestros corazones, para que, arraigados y cimentados en el amor, ¹⁸podáis comprender con todos los santos cuál es la anchura y la longitud, la altura y la profundidad*, ¹⁹y conocer el amor de Cristo*, que excede a todo conocimiento*, para que os vayáis llenando hasta la total Plenitud de Dios*.

²⁰A Aquel que tiene poder para realizar todas las cosas* incomparablemente mejor de lo que podemos pedir o pensar, conforme al poder que actúa en nosotros, ²¹a él la gloria en la Iglesia y en Cristo Jesús por todas las generaciones y todos los tiempos. Amén.

II. Exhortación

Llamamiento a la unidad*.

⁴Os exhorto, pues, yo, preso por el Señor, a que viváis de una manera digna de la vocación con que habéis sido llamados, ²con toda humildad, mansedumbre y paciencia, soportándoos unos a otros por amor, ³poniendo empeño en conservar la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz. ⁴Un solo Cuerpo y un solo Espíritu, como una es la esperanza a que habéis sido llamados. ⁵Un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, ⁶un solo Dios y Padre de todos,

3 13 (a) Otra traducción posible, menos probable: «yo ruego, a fin de no desanimarme».

3 13 (b) Var.: «nuestra gloria».

3 14 Adic. (Vulg.): «de nuestro Señor Jesucristo».

3 15 El término griego traducido aquí por «familia» designa el grupo social que debe su existencia y unidad a un mismo antepasado. Ahora bien, el origen de toda agrupación humana o angélica se remonta a Dios, Padre supremo.

3 18 Pablo emplea esta enumeración, que en la filosofía estoica designaba la totalidad del universo, con el fin de evocar el influjo universal de Cristo en la regeneración del Mundo. Ver también las dimensiones escatológicas del Templo y de la Tierra Prometida en Ez 40-45; Ap 21 9s. Más concretamente, las dimensiones enunciadas pueden ser las del «Misterio» de salvación, o mejor aún, las del «Amor» de Cristo, que es su fuente, v. 19. Al igual que para la Sabiduría, esas dimensiones rebasan toda medida humana, Jb 11 8-9. Comparar 1 17-19, 23; 2 7; 3 8; Col 2 2s.

3 19 (a) El amor que Cristo nos ha mostrado entregándose a sí mismo, 5 2, 25; Ga 2 20, amor idéntico al del Padre, 2 4, 7; 2 Co 5 14 y 18-19; Rm 8 35, 37, 39. Cf. 1 Co 13 1 +.

3 19 (b) Más que de «comprender» (v. 18; término griego de origen filosófico) se trata de «conocer» mediante un conocimiento religioso, místico, impregnado de amor, cf. 1 17s; 3 3s; ver Os 2 22 +; Jn 10 14 +, que llega más lejos que cualquier otro conocimiento intelectual, cf. 1 Co 13. Más aún: más que de conocer, se trata de ser amado y ser consciente de ello, cf. Ga 4 9, aun cuando resulte imposible penetrar la profundidad de ese amor.

3 19 (c) Lit. «para que os vayáis llenando hasta

que está sobre todos, por todos y en todos*.

⁷A cada uno de nosotros le ha sido concedido el favor divino* a la medida de los dones de Cristo. ⁸Por eso dice:

Subiendo a la altura, llevó cautivos y dio dones a los hombres.*

⁹¿Qué quiere decir «subió» sino que también* bajó a las regiones inferiores de la tierra*? ¹⁰Este que bajó es el mismo que subió por encima de todos los cielos, para llenarlo todo*. ¹¹El mismo «dio» a unos el

la total Plenitud de Dios» (var.: «para que sea llamada toda Plenitud de Dios»). —El cristiano, por la plenitud de vida divina que recibe de Cristo, en quien ella habita, Col 2 9s, entra a su vez en la Plenitud del Cristo total, que es la Iglesia y ulteriormente el nuevo Universo, a cuya edificación contribuye, 1 23; 2 22; 4 12-13; Col 2 10 +.

3 20 Var. (Vulg.): «realizar todas las cosas».

4 Pablo considera sucesivamente tres peligros que amenazan a la unidad de la Iglesia: la discordia entre los cristianos, vv. 1-3; la necesaria diversidad de los ministerios, vv. 7-11; las doctrinas heréticas, vv. 14-15. A ellos opone los principios y el programa de la unidad en Cristo, vv. 4-6; 12-13, 16.

4 6 Var. (Vulg.): «en todos nosotros».

4 7 Aquí se trata de las gracias particulares destinadas al servicio de la Iglesia, e. d., los «carismas», cf. 1 Co 12 +.

4 8 Siguiendo los métodos rabínicos, Pablo cita este texto para utilizar solamente dos términos: «subió», vv. 9-10; y «dio», v. 11, en los cuales ve anunciadas la Ascensión de Jesús y la efusión del Espíritu.

4 9 (a) Var. (Vulg.): «antes».

4 9 (b) Las regiones subterráneas donde se sitúa el reino de los muertos, cf. Nm 16 33 +, a donde Cristo bajó antes de la Resurrección y Ascensión «por encima de los cielos»; cf. 1 P 3 19 +. —O, según otros, las regiones de la tierra, llamadas «inferiores» en relación con los cielos.

4 10 De este modo, recorriendo todo el Universo, Cristo tomó posesión de él como de la Plenitud, de la que él es la Cabeza, 1 10 +, y a la que encierra enteramente bajo su poder de «Señor», cf. 1 20-23; Col 1 19; Flp 2 8-11.

Col 1 13; 2 Hch 9 13 +

Col 2 9 + 1 19s Flp 2 13

Rm 16 27 +

2 Co 13 13 +

Rm 12 3 6

Sal 68 19

Hch 2 33

1 P 3 19 +

1 Co 12 28 +

Tr 1 5 + 2 21; 4 16

Col 1 23 + 3 11

1 23 +

1 Co 14 20

5 6

Col 2 4, 8

||Col 2 19

Rm 11 38-32 1 P 4 3

||Col 1 21

||Col 3 9-10

Col 3 5 +

Rm 13 14

EF 2 15 +

Col 3 10 +

ser apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelizadores; a otros, pastores y maestros*, ¹²para el recto ordenamiento de los santos* en orden a las funciones del ministerio, para edificación del Cuerpo de Cristo, ¹³hasta que lleguemos todos a la unidad de la fe y del conocimiento pleno del Hijo de Dios, al estado de hombre perfecto, a la madurez de la plenitud de Cristo*.

¹⁴Para que no seamos ya niños, llevados a la deriva y zarandeados por cualquier viento de doctrina, a merced de la malicia humana y de la astucia que conduce engañosamente al error, ¹⁵antes bien, siendo sinceros en el amor, crezcamos en todo hasta Aquel que es la Cabeza, Cristo, ¹⁶de quien todo el Cuerpo recibe trabazón y cohesión por medio de toda clase de juntas que llevan la nutrición según la actividad propia de cada una de las partes*, realizando así el crecimiento del cuerpo para su edificación en el amor.

La vida nueva en Cristo.

¹⁷Os digo, pues, esto y os conjuro en el Señor, que no viváis ya como viven los gentiles, según la vaciedad de su mente, ¹⁸sumergido su pensamiento en las tinieblas y excluidos de la vida de Dios por la ignorancia que hay en ellos, por la dureza de su cabeza ¹⁹los cuales, habiendo perdido el sentido moral*, se entregaron al libertinaje, hasta practicar con desenfreno toda suerte de impurezas*. ²⁰Pero no es éste el Cristo que vosotros habéis aprendido, ²¹si es que habéis oído hablar de él y en él habéis sido enseñados conforme a la verdad de Jesús* ²²a despojaros, en cuanto a vuestra vida anterior, del hombre viejo que se corrompe siguiendo la seducción de las concupiscencias, ²³a renovar el espíritu de vuestra mente, ²⁴y a revestiros del Hombre Nuevo, creado según Dios,

4 11 Pablo no menciona aquí más que los carismas de magisterio, los únicos que le interesan en este contexto, vv. 13-15.

4 12 Los «santos» parecen ser aquí de un modo particular los predicadores y el resto de los que se dedican a enseñar, cf. 3 5; pero quizá también todos los fieles, en la medida en que colaboran en la edificación de la Iglesia, cf. Hch 9 13 +.

4 13 No se trata simplemente del cristiano llegado al estado de «perfecto», 1 Co 2 6 +, sino del Hombre perfecto en un sentido colectivo, e. d., el mismo Cristo, el Hombre Nuevo, arquetipo de todos los regenerados, 2 15 +; mejor aún, el Cristo total, Cabeza, v. 15; 1 22; Col 1 18, y miembros, v. 16; 5 30, que constituyen su cuerpo, 1 Co 12 12 +.

4 16 Var. (Vulg.): «miembros».

4 19 (a) Var. (Vulg.): «perdida toda esperanza».

4 19 (b) «con desenfreno toda suerte de impurezas»; o: «toda suerte de impureza y de avaricia».

4 21 Como en Col 2 6, el verdadero Cristo es el

en la justicia y santidad de la verdad*.

²⁵Por tanto, desechando la mentira, *hablad con verdad cada cual con su prójimo*, pues somos miembros los unos de los otros. ²⁶Si os airáis, no pequéis: no se ponga el sol mientras estéis airados, ²⁷ni deis ocasión al Diablo. ²⁸El que robaba, que ya no robe, sino que trabaje con sus manos, haciendo algo útil* para que pueda hacer partícipe al que se halle en necesidad. ²⁹No salga de vuestra boca palabra dañosa, sino la que sea conveniente para edificar según la necesidad* y hacer el bien a los que os escuchan. ³⁰No entristezcáis al Espíritu Santo de Dios, con el que fuisteis sellados para el día de la redención*. ³¹Toda acritud, ira, cólera, gritos, maledicencia y cualquier clase de maldad, desaparezca de entre vosotros. ³²Sed más bien buenos entre vosotros, entrañables, perdonándoos mutuamente como os* perdonó Dios en Cristo.

⁵Sed, pues, imitadores de Dios, como hijos queridos, ²y vivid en el amor como Cristo os amó y se entregó por nosotros como *oblación y víctima de suave aroma*. ³La fornicación, y toda impureza o codicia, ni siquiera se mencione entre vosotros, como conviene a los santos. ⁴Lo mismo que la grosería, las necedades o las chocarrerías, cosas que no están bien; sino más bien, acciones de gracias. ⁵Porque tened entendido que ningún fornicario o impuro o codicioso —que es ser idólatra*— participará en la herencia del Reino de Cristo y de Dios. ⁶Que nadie os engañe con vanas razones, pues por eso viene la cólera de Dios sobre los rebeldes. ⁷No tengáis parte con ellos. ⁸Porque en otro tiempo fuisteis tinieblas; mas ahora sois luz en el Señor. Vivid como hijos de la luz: ⁹pues el fruto de la luz consiste en toda bondad, justicia y verdad. ¹⁰Examinad

Jesús histórico, que murió y resucitó para re-crearlos en él.

4 24 Todos los hombres deben revestirse del «Hombre Nuevo». Ef 2 15 +, para ser en él re-creados, cf. Ga 3 27; Rm 13 14. En otros lugares Pablo habla en este sentido de «nueva creación», 2 Co 5 17 +.

4 28 «con sus (propias) manos» y «algo útil» faltan o varían de lugar en los diversos testigos. Tal vez el texto original estuviera recargado.

4 29 «según la necesidad»; var. (Vulg.): «según la fe».

4 30 Al Espíritu Santo, vínculo único del Cuerpo único de Cristo, 4 4; 1 Co 12 13, le «entristece» todo cuanto perjudique a la unidad de ese Cuerpo.

4 32 «os»; var.: «nos». Lo mismo en 5 2.

5 5 La codicia desordenada —especialmente la del dinero— rinde a las criaturas un culto que a Dios solo se debe, y que en cierto sentido las convierte en ídolos.

Nb 9 3
Za 8 16
1 Co 3 9
1 Co 12 12 +
Sal 4 1 1 XX
Mt 8 22
2 Co 2 11
1 Ts 4 11
Hch 20 34
35
Hch 18 3 +
Mt 15 11
St 3 10-12

Is 63 10
Ef 1 13 +
Col 3 8
Rm 1 29 +

Mt 6 12,
14-15p
Col 3 13
St 2 13
2 Ts 3 7 +
Mt 5 48
1 Jn 3 16
Ga 2 20
Sal 40 7
Ex 29 18
Ga 5 19 +
Hch 9 13 +

1 Co 6 9-10
Hb 13 4-5
Col 3 5
Mt 6 24
Col 2 4, 8

||Col 3 6
4 18
Jn 8 12 +
Col 1 12-13
2 Co 4 6;
6 14
1 Ts 5 4-8
Rm 12 2 +

qué es lo que agrada al Señor, ¹¹y no participéis en las obras infructuosas de las tinieblas, antes bien, denunciadlas. ¹²Cierto que ya sólo el mencionar las cosas que hacen ocultamente da vergüenza; ¹³pero, al ser denunciadas, se manifiestan a la luz. ¹⁴Pues todo lo que queda manifiesto es luz*. Por eso se dice*:

Jn 3 20-21

Is 26 19; 60 1

Hb 10 32+

Col 4 5

Col 1 9

Rm 12 2+

Pr 23 31

LXX

||Col 3 16-17

1 Ts 5 18

Col 3 15-17

Despierta tú que duermes, y levántate de entre los muertos, y te iluminará Cristo*.

¹⁵Así pues, mirad atentamente cómo vivís; que no sea como imprudentes, sino como prudentes; ¹⁶aprovechando bien el tiempo presente*, porque los días son malos.

¹⁷Por tanto, no seáis insensatos, sino comprended cuál es la voluntad del Señor.

¹⁸No os embriaguéis con vino, que es causa de libertinaje; llenaos más bien del Espíritu. ¹⁹Recitad entre vosotros salmos, himnos y cánticos inspirados; cantad y salmodiad en vuestro corazón al Señor,

²⁰dando gracias continuamente y por todo a Dios Padre, en nombre de nuestro Señor Jesucristo.

Moral familiar.

²¹Sed sumisos los unos a los otros en el temor de Cristo. ²²Las mujeres a sus maridos, como al Señor, ²³porque* el marido es cabeza de la mujer, como Cristo es Cabeza de la Iglesia, el salvador del Cuerpo. ²⁴Así como la Iglesia está sumisa a Cristo, así también las mujeres deben estarlo a sus maridos en todo.

²⁵Maridos, amad a vuestras mujeres como Cristo amó a la Iglesia y se entregó a sí mismo por ella, ²⁶para santificarla, purificándola mediante el baño del agua, en virtud de la palabra*, ²⁷y presentársela resplandeciente a sí mismo; sin que tenga

mancha ni arruga ni cosa parecida, sino que sea santa e inmaculada*. ²⁸Así deben amar los maridos a sus mujeres como a sus propios cuerpos. El que ama a su mujer se ama a sí mismo. ²⁹Porque nadie aborreció jamás su propia carne; antes bien, la alimenta y la cuida con cariño. lo mismo que Cristo a la Iglesia. ³⁰pues somos miembros de su Cuerpo*. ³¹Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y los dos se harán una sola carne.

³²Gran misterio es éste, lo digo respecto a Cristo y la Iglesia*. ³³En todo caso, en cuanto a vosotros, que cada uno ame a su mujer como a sí mismo; y la mujer, que respete al marido.

6 ¹Hijos, obedeced a vuestros padres en el Señor*; porque esto es justo. ²Honra a tu padre y a tu madre, tal es el primer mandamiento que lleva consigo una promesa: ³Para que seas feliz y se prolongue tu vida sobre la tierra. ⁴Padres, no exasperéis a vuestros hijos, sino formadlos más bien mediante la instrucción y la corrección según el Señor.

⁵Esclavos, obedeced a vuestros amos de este mundo con respeto y temor, con sencillez de corazón, como a Cristo, ⁶no por ser vistos, como quien busca agradar a los hombres, sino como esclavos de Cristo que cumplen de corazón la voluntad de Dios; ⁷de buena gana, como quien sirve al Señor y no a los hombres; ⁸conscientes de que cada cual será recompensado por el Señor según el bien que hiciera: sea esclavo, sea libre. ⁹Amos, obrad de la misma manera con ellos, dejando las amenazas; teniendo presente que está en los cielos el Amo vuestro y de ellos, y que en él no hay acepción de personas.

como Esposa de Yahveh. Os 1 2+.

⁵ 26 El bautismo exige, para su plenitud, el acompañamiento de la proclamación de la Palabra, concretada en la evangelización del ministro y la profesión de fe del bautizado, 1 13; cf. Mc 16 15s; Hch 2 38+; Rm 6 4+; 1 P 1 23+.

⁵ 27 Según las costumbres del antiguo Oriente, la novia, después de bañada y adornada, era presentada a su prometido por los invitados a la boda. En el caso místico de la Iglesia, Cristo es quien lava a su prometida de toda mancha con el baño del bautismo (nótese la mención expresa de una fórmula bautismal) para presentársela a sí mismo, cf. 1 Ts 5 8.

⁵ 30 Adic. (Vulg.): «de su carne y de sus huesos».

⁵ 32 En el texto del Génesis, Pablo descubre una prefiguración profética de la unión de Cristo y de la Iglesia: «misterio» largo tiempo oculto, y ahora manifestado, al igual que el «misterio» de la salvación de los gentiles, cf. 1 9s; 3 3s.

⁶ 1 Om.: «en el Señor».

Ap 19 7-8; 21 2,9-11

1 Co 12 12-13; Gn 2 24; Mt 19 5p

Rm 16 25+

||Col 3 20-21; Pr 6 20; Ex 20 12

Pr 13 24+

||Col 3 22-23; Tr 2 9-10; 1 P 2 18

1 Co 2 3; Rm 6 15+

Jb 31 13-15

Dt 10 17+

El combate espiritual.

¹⁰Por lo demás, fortaleceos en el Señor y en la fuerza de su poder. ¹¹Revestíos de las armas de Dios* para poder resistir a las acechanzas del Diablo. ¹²Porque nuestra* lucha no es contra la carne y la sangre, sino contra los Principados, contra las Potestades, contra los Dominadores de este mundo tenebroso, contra los Espíritus del Mal que están en las alturas*. ¹³Por eso, tomad las armas de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y después de haber vencido todo, manteneros firmes.

¹⁴En pie!, pues; *ceñida vuestra cintura con la Verdad y revestidos de la Justicia como coraza*, ¹⁵calzados los pies con el Celo por el Evangelio de la paz, ¹⁶embrazando siempre el escudo de la Fe, para que podáis apagar con él todos los encendidos dardos del Maligno. ¹⁷Tomad, también, *el yelmo de la salvación* y la espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios;

2 Co 6 7; 10 4

Rm 13 12

St 4 7

1 P 5 8-9

Mt 4 1+

Mt 16 17+

Ef 1 21+

Is 11 5

Is 59 17

Sb 5 18

Is 52 7;

40 3, 9

1 Jn 2 14+

Hb 4 12

⁶ 11 El AT mostraba al Señor armándose contra sus enemigos, cf. Is 11 4-5; 59 16-18; Sb 5 17-23. Pablo pone estas armas divinas en manos del cristiano, cf. 1 Ts 5 8.

⁶ 12 (a) Var.: «vuestra».

⁶ 12 (b) Se trata de los Espíritus que en opinión de los antiguos gobernaban los astros y, por medio de ellos, todo el universo. Residen «en las alturas», 1 20s; 3 10; Flp 2 10, o «en el aire», 2 2, entre la tierra y la morada divina; coinciden, en parte, con lo que Pablo llama en otro lugar los «elementos del

¹⁸siempre en oración y súplica, orando en toda ocasión en el Espíritu, velando juntos con perseverancia e intercediendo por todos los santos, ¹⁹y también por mí, para que me sea dada la Palabra al abrir mi boca* y pueda dar a conocer con valentía el Misterio del Evangelio*, ²⁰del cual soy embajador entre cadenas, y pueda hablar de él valientemente como conviene.

Noticias personales y saludo final.

²¹Para que también vosotros sepáis cómo me va y qué hago, os informará de todo Tíquico, el hermano querido y fiel ministro en el señor. ²²a quien envío donde vosotros expresamente para que sepáis de nosotros y consuele vuestros corazones.

²³Paz a los hermanos, y caridad con fe de parte de Dios Padre y del Señor Jesucristo. ²⁴La gracia sea con todos los que aman a nuestro Señor Jesucristo en la vida incorruptible*.

Lc 21 36

||Col 4 2-4; 1 Co 10 1+

Rm 15 30+

Rm 16 25+

||Col 4 7

Hch 20 4+

⁵ 14 (a) Hablar con complacencia de tales torpezas, dejándolas en su sospechosa oscuridad, no estaría bien, v. 3; pero sacarlas a la luz pública para corregirlas, es obra buena. La luz que así se produce expulsa las tinieblas, porque es la luz de Cristo (final del v.).

⁵ 14 (b) Esta cita parece tomada de algún himno cristiano primitivo; un caso semejante en 1 Tm 3 16. Sobre la fe bautismal concebida como iluminación, cf. Hb 6 4; 10 32 (cf. Rm 6 4+).

⁵ 14 (c) Var.: «y alcanzarás a Cristo».

⁵ 16 Lit. «rescatando el tiempo».

⁵ 23 Los vv. 23-32 establecen un paralelo entre el matrimonio humano y la unión de Cristo con la Iglesia. Los dos términos de comparación se aclaran mutuamente: a Cristo se le puede llamar esposo de la Iglesia, porque es su Cabeza y la ama como a su propio cuerpo, como sucede entre marido y mujer. Una vez expuesta esta comparación, ofrece de rechazo un modelo ideal del matrimonio humano. El simbolismo empleado hunde sus raíces en el AT, donde Israel aparece con frecuencia

mundo», Ga 4 3. Fueron infieles a Dios y quisieron hacer a los hombres esclavos suyos por el pecado, 2 2; pero Cristo vino a liberarnos de su esclavitud, 1 21; Col 1 13; 2 15, 20; los cristianos, armados con la fuerza de Cristo, pueden en adelante, luchar contra ellos.

⁶ 19 (a) Expresión e idea bíblicas. cf. Ez 3 27; 29 21; Sal 51 17; cf. Col 4 3.

⁶ 19 (b) Om.: «del Evangelio».

⁶ 24 Adic. (Vulg.): «Amén». cf. Flp 4 23.

EPÍSTOLA A LOS FILIPENSES

Saludo.

Hch 16 1 +
Rm 1 1 +
Hch 9 13 +

1 Pablo y Timoteo, siervos de Cristo Jesús, a todos los santos en Cristo Jesús, que están en Filipos, con los episcopos y diáconos*. **2** Gracia a vosotros y paz de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

Acción de gracias y súplica.

1 10; 2 16
1 Co 18 +

3 Doy gracias a mi Dios cada vez que me acuerdo de vosotros, rogando siempre y en todas mis oraciones con alegría* por todos vosotros **4** a causa de la colaboración que habéis prestado al Evangelio*, desde el primer día* hasta hoy; **5** firmemente convencido de que, quien inició en vosotros la buena obra, la irá consumando hasta el Día de Cristo Jesús. **7** Y es justo que yo sienta así de todos vosotros, pues os llevo en mi corazón, participes como sois todos de mi gracia, tanto en mis cadenas como en la defensa y consolidación del Evangelio. **8** Pues testigo me es Dios de cuánto os quiero a todos vosotros en el corazón de Cristo Jesús. **9** Y lo que pido en mi oración es que vuestro amor siga creciendo cada vez más en conocimiento perfecto y todo discernimiento, **10** con que podáis aquilatar los mejor* para ser puros y sin tacha para el Día de Cristo, **11** llenos de los frutos de justicia que vienen por Jesucristo, para gloria y alabanza de Dios.

Col 1 9-10

Hb 5 14
Rm 12 2 +

3 9 +
Hb 12 11
St 3 18
Jn 15 8

Situación personal de Pablo.

12 Quiero que sepáis, hermanos, que lo que me ha sucedido* ha contribuido más bien al progreso del Evangelio; **13** de tal forma que se ha hecho público en todo el

1 1 Los «episcopos» que menciona aquí San Pablo no son todavía nuestros «obispos», sino los «presbíteros» o «ancianos» encargados de dirigir y atender a la comunidad, cf. Tt 1 5 +. Los «diáconos» son sus asistentes, cf. 1 Tm 3 8 - 13; Hch 6 1-6.

1 4 La alegría es una de las notas características de esta epístola, cf. 1 18, 25; 2 2, 17, 18, 28, 29; 3 1; 4 1, 4, 10.

1 5 (a) No sólo por medio de socorros pecuniarios, 4 15-16, sino también sufriendo ellos mismos por el Evangelio, 1 29-30.

1 5 (b) El día de su conversión, cf. Hch 16 12-40.

1 10 El fruto, cf. Ga 5 22; Ef 5 9, y Os 14 9, del amor que madura, consiste en el conocimiento y discernimiento de «lo que es importante», Rm 2 18, cuya verdad y celo crecen hasta llegar a sazón, v. 11, por encima de toda determinación legislativa, Ga 5 23 +.

1 12 El arresto de Pablo y el consiguiente proceso.

1 13 Si Pablo escribe desde Roma, se trata de la guardia pretoriana que acampaba cerca de las murallas de la Ciudad. Si escribe desde Éfeso o Cesa-

retorio* y entre todos los demás, que me hallo en cadenas por Cristo. **14** Y la mayor parte de los hermanos, alentados en el Señor por mis cadenas, tienen mayor intrépidez en anunciar sin temor la Palabra*. **15** Es cierto que algunos predicán a Cristo por envidia y rivalidad; mas hay también otros que lo hacen con buena intención; **16** éstos, por amor, conscientes de que yo estoy puesto para defender el Evangelio; **17** aquéllos, por rivalidad, no con puras intenciones, creyendo que aumentan la tribulación de mis cadenas. **18** Pero ¿qué? Al fin y al cabo, hipócrita o sincera*, Cristo es anunciado, y esto me alegra y seguirá alegrándome. **19** Pues yo sé que *esto servirá para mi salvación* gracias a vuestras oraciones y a la ayuda prestada por el Espíritu de Jesucristo, **20** conforme a lo que aguardo y espero, que en modo alguno seré confundido; antes bien, que con plena seguridad, ahora como siempre, Cristo será glorificado en mi cuerpo, por mi vida o por mi muerte*, **21** pues para mí la vida es Cristo, y la muerte, una ganancia. **22** Pero si el vivir en la carne significa para mí trabajo fecundo, no sé qué escoger... **23** Me siento apremiado por las dos partes: por una parte, deseo partir y estar con Cristo*, lo cual, ciertamente, es con mucho lo mejor; **24** mas, por otra parte, quedarme en la carne es más necesario para vosotros. **25** Y, persuadido de esto, sé que me quedaré y permaneceré con todos vosotros* para progreso y gozo de vuestra fe, **26** a fin de que tengáis por mi causa un nuevo motivo de orgullo en Cristo Jesús cuando yo vuelva a estar entre vosotros.

Ef 3 1 +

Ef 3 1 +

1 4 +
Jb 13 16
LXX

1 Co 6 20
Ga 2 20
Col 3 3e

2 Co 5 6-9

1 4 +; 2 16
1 Co 15 31
2 Co 1 14;
5 12
1 Ts 2 19

rea, hay que pensar en el personal del Pretorio, o residencia del Gobernador, que existía en cada una de esas ciudades.

1 14 Adic.: «de Dios» (Vulg.) o: «del Señor».

1 20 El cristiano, físicamente unido a Cristo por el Bautismo y la Eucaristía, le pertenece hasta en su mismo cuerpo, cf. 1 Co 6 15; 10 17; 12 12s, 27; Ga 2 20; Ef 5 30. Por eso, la vida de este cuerpo, sus sufrimientos y hasta su muerte, llegan a ser místicamente los de Cristo que habita en él y es en él glorificado, cf. 1 Co 6 20; Rm 14 8. Esta unión es singularmente íntima en el caso de un apóstol como Pablo, cf. Col 1 24; 2 Co 4 10s.

1 23 La muerte es, como la vida, un modo de estar «con» Cristo, cf. 1 Ts 5 10; Rm 14 8; Col 3 3; etc. Pablo no explica cómo concibe esta «ganancia», v. 21, esta entrada «que es con mucho lo mejor», v. 23, en una existencia con Cristo que sucede directamente a la muerte, sin esperar a la resurrección universal, cf. 2 Co 5 8 +.

1 25 Este presentimiento —que no llega a certeza, cf. 2 17— se cumplió (cf. Hch 20 1-6 y las Epístolas Pastorales), a diferencia del que Pablo expresó en Mileto, Hch 20 25.

Lucha por la fe.

²⁷Lo que importa es que vosotros llevéis una vida* digna del Evangelio de Cristo, para que tanto si voy a veros como si estoy ausente, oiga de vosotros que os mantenéis firmes en un mismo espíritu y lucháis acordes por la fe del Evangelio. ²⁸sin dejaros intimidar en nada por los adversarios, lo cual es para ellos señal de perdición, y para vosotros de salvación. Todo esto viene de Dios. ²⁹Pues a vosotros se os ha concedido la gracia de que por Cristo... no sólo que creáis en él, sino también que padezcáis por él, ³⁰sosteniendo el mismo combate en que antes me visteis* y en el que ahora sabéis que me encuentro.

La unidad en la humildad.

²Así, pues, os conjuro en virtud de toda exhortación* en Cristo, de toda persuasión de amor, de toda comunión en el Espíritu*, de toda entrañable compasión, ³que colméis mi alegría, siendo todos del mismo sentir*, con un mismo amor, un mismo espíritu, unos mismos sentimen-

tos. ³Nada hagáis por rivalidad, ni por vanagloria, sino con humildad, considerando cada cual a los demás como superiores a sí mismo, ⁴buscando cada cual no su propio interés sino el de los demás. ⁵Tened entre vosotros los mismos sentimientos que Cristo*:

⁶El cual, siendo de condición divina*, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios*. ⁷Sino que se despojó de sí mismo* tomando condición de siervo* haciéndose semejante a los hombres* y apareciendo en su porte como hombre;

⁸y se humilló a sí mismo, obedeciendo hasta la muerte y muerte de cruz.

⁹Por lo cual Dios le exaltó* y le otorgó el Nombre*, que está sobre todo nombre*.

¹⁰Para que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en los cielos, en la tierra y en los abismos*.

1 Co 1 10s

1 Co 20 24

Col 1 15-20
Hb 1 3
Jn 1 1s; 5 18; 10 12 Co 8 9
Mt 20 28Ga 4 4
Rm 8 3
Hb 2 17Rm 5 19
Hb 5 8; 12 2
Mt 26 39s
Jn 10 17s
Ef 1 20-23
Mt 23 12
Hch 5 41+Is 45 23
Ef 4 10+
Ap 5 3Rm 1 4;
10 9; 14 19
1 Co 12 3
Hch 2 36+

¹¹y toda lengua confiese* que Cristo Jesús es SEÑOR* para gloria de Dios Padre*.

Trabajar en la obra de la salvación.

¹²Así pues, queridos míos, de la misma manera que habéis obedecido siempre, no sólo cuando estaba presente sino mucho más ahora que estoy ausente, trabajad con temor y temblor por vuestra salvación, ¹³pues Dios es quien obra en vosotros el querer y el obrar, como bien le parece. ¹⁴Hacedlo todo sin murmuraciones ni discusiones ¹⁵para que seáis irreprochables e inocentes, *hijos de Dios sin tacha en medio de una generación tortuosa y perversa*, en medio de la cual brilláis como antorchas en el mundo, ¹⁶presentándole la Palabra de vida para orgullo mío en el Día de Cristo, ya que no habré corrido ni me habré fatigado en vano. ¹⁷Y aun cuando mi sangre fuera derramada como libación sobre el sacrificio y la ofrenda de vuestra fe*, me alegraría y congratularía con vosotros.

¹⁸De igual manera también vosotros alegraos y congratulaos conmigo.

2 Co 7 15
1 Co 2 3+;
Ef 2 10Ef 3 20
Hch 17 28
Hb 13 21Dt 32 5
Mt 17 17Mt 5 14-16
Gn 1 14-16
Flp 1 26+
1 Co 1 8+
Ga 5 7+;
2; 4 11
2 Tm 4 6
Rm 1 9+

14+

Misión de Timoteo y Epafrodito.

¹⁹Espero en el Señor Jesús poder enviaros pronto a Timoteo, para quedar también yo animado con vuestras noticias. ²⁰Pues a nadie tengo de tan iguales sentimientos que se preocupe sinceramente de vuestros intereses, ²¹ya que todos buscan sus propios intereses y no los de Cristo Jesús. ²²Pero vosotros conocéis su probada virtud, pues como un hijo junto a su padre ha servido conmigo en favor del Evangelio. ²³A él, pues, espero enviaros tan pronto como vea clara mi situación. ²⁴Y aun confío en el Señor que yo mismo podré ir pronto.

Hch 16 1+

1 15-17

Ga 1 7

125-26

2 11 (a) Var.: «y toda lengua confesará».

2 11 (b) Om.: «Cristo». —Es la profesión de fe esencial al Cristianismo, Rm 10 9; 1 Co 12 3. Ver además Col 2 6; Ap 19 16. Utilizando la expresión de Is 45 23, que se aplica a Yahveh (cf. Rm 14 11), Pablo da a entender claramente que atribuye carácter divino al título de «Señor». Cf. también Jn 20 28 y Hch 2 36+. Dios ha exaltado a Jesús, por lo que su gloria ha resultado aún mayor, por la humillación del Hijo, 2 7.

2 11 (c) La Vulg. dice: «que el Señor Jesucristo está en la gloria de Dios Padre».

2 17 Pablo alude a la costumbre (judía y griega) de las libaciones en los sacrificios, aplicándola metafóricamente al culto espiritual de los tiempos nuevos: la sangre derramada en el martirio vendría a añadirse al sacrificio que entre los cristianos constituye el servicio de la fe, cf. 3 3; 4 18; Rm 1 9+.

2 30 Var.: «la obra del Señor». o: «la obra».

3 1 Al concluir la carta, Pablo inicia un nuevo tema. Este nuevo comienzo hace pensar a algunos

²⁵Entretanto, he juzgado necesario volveros a Epafrodito, mi hermano, colaborador y compañero de armas, enviado por vosotros con el encargo de servirme en mi necesidad, ²⁶porque os está añorando a todos vosotros y anda angustiado porque sabe que ha llegado a vosotros la noticia de su enfermedad. ²⁷Es cierto que estuvo enfermo y a punto de morir. Pero Dios se compadeció de él; y no sólo de él, sino también de mí, para que no tuviese yo tristeza sobre tristeza. ²⁸Así pues, me apresuro a enviarle para que viéndoos de nuevo os llenéis de alegría y yo quede aliviado en mi tristeza. ²⁹Recibidle, pues, en el Señor con toda alegría, y tened en estima a los hombres como él, ³⁰ya que por la obra de Cristo* ha estado a punto de morir, arriesgando su vida para suplirlos en el servicio que no podáis prestarle vosotros mismos.

El verdadero camino de la salvación cristiana.

³Por lo demás, hermanos míos, alegraos en el Señor...* Volver a escribiros las mismas cosas, a mí no me es molestia, y a vosotros os da seguridad. ²Atención a los perros*; atención a los obreros malos; atención a los falsos circuncisos*. ³Pues los verdaderos circuncisos somos nosotros, los que damos culto según el Espíritu de Dios* y nos gloriamos en Cristo Jesús sin poner nuestra confianza en la carne*, ⁴aunque yo tengo motivos para confiar también en la carne. Si algún otro cree poder confiar en la carne, más yo. ⁵Circuncidado el octavo día; del linaje de Israel; de la tribu de Benjamín; hebreo e hijo de hebreos*; en cuanto a la Ley, fariseo; ⁶en cuanto al celo, perseguidor de la Iglesia; en cuanto a la justicia de la Ley, intacha-

4 18

2 Co 13 11
Flp 1 4+Col 2 11
Rm 2 25-29
Jr 4 4+
Flp 2 17+
Rm 7 5+
2 Co 11 21+

Gn 17 10+

Mt 3 7+
Hch 8 1, 3+

que el pasaje 3 1 - 4 1 había sido anteriormente escrito independiente.

3 2 (a) Epíteto que los judíos daban a los gentiles, cf. Mt 15 26, y quizá 7 6, y que Pablo les devuelve irónicamente.

3 2 (b) Lit.: «a la incisión». Mediante un juego de palabras despectivo, Pablo equipara la «circuncisión» carnal de los judíos a las incisiones sangrientas de los cultos paganos, cf. 1 R 18 28. Comparar Ga 5 12.

3 3 (a) Var. (Vulg.): «nosotros que damos culto a Dios en espíritu».

3 3 (b) La «carne» designa aquí todo el régimen de la antigua Ley, con sus observancias «carnales», de las que la circuncisión es como símbolo, cf. Rm 7 5+. Pablo ha recordado en varias ocasiones su pasado judío, 2 Co 11 21+, pero nunca con tantos detalles.

3 5 De origen palestinese. Hch 23 6, y que habla la lengua de los antepasados, Hch 21 40, a diferencia de los helenistas». Hch 6 1+.

ble. ⁷Pero lo que era para mí ganancia, lo he juzgado una pérdida a causa de Cristo. ⁸Y más aún: juzgo que todo es pérdida ante la sublimidad del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por quien perdí todas las cosas, y las tengo por basura para ganar a Cristo, ⁹y ser hallado en él, no con la justicia mía, la que viene de la Ley, sino la que viene por la fe de Cristo, la justicia que viene de Dios, apoyada en la fe*, ¹⁰y conocerle a él, el poder de su resurrección y la comunión en sus padecimientos hasta hacerme semejante a él en su muerte, ¹¹tratando de llegar a la resurrección de entre los muertos*. ¹²No que lo tenga ya conseguido o que sea ya perfecto, sino que continúo mi carrera por si consigo alcanzarlo, habiendo sido yo mismo alcanzado por Cristo Jesús*. ¹³Yo, hermanos, no creo haberlo alcanzado todavía. Pero una cosa hago: olvido lo que dejé atrás y me lanzo a lo que está por delante, ¹⁴corriendo hacia la meta, para alcanzar el premio a que Dios me llama desde lo alto en Cristo Jesús. ¹⁵Así pues, todos los perfectos* tengamos* estos sentimientos, y si en algo sentís de otra manera, también eso os lo declarará Dios. ¹⁶Por lo demás, desde el punto a donde hayamos llegado, sigamos adelante*.

¹⁷Hermanos, sed imitadores míos, y fijaos en los que viven según el modelo que tenéis en nosotros. ¹⁸Porque muchos* viven según os dije tantas veces, y ahora os lo repito con lágrimas, como enemigos de la cruz de Cristo, ¹⁹cuyo final es la perdición, cuyo Dios es el vientre*, y cuya gloria está en su vergüenza*, que no piensan más que en las cosas de la tierra. ²⁰Pero nosotros somos ciudadanos del cielo, de donde esperamos como Salvador al Señor Jesucristo, ²¹el cual transfigurará este mi-

serable cuerpo nuestro en un cuerpo glorioso como el suyo, en virtud del poder que tiene de someter a sí todas las cosas.

⁴Por tanto, hermanos míos queridos y añorados, mi gozo y mi corona, manteneos así firmes en el Señor, queridos.

Últimos consejos.

²Ruego a Evodia, lo mismo que a Síntique, tengan un mismo sentir en el Señor. ³También te ruego a ti, Sícigo, verdadero «compañero*», que las ayudes, ya que lucharon por el Evangelio a mi lado, lo mismo que Clemente y demás colaboradores míos, cuyos nombres están en el libro de la vida.

⁴Estad siempre alegres en el Señor; os lo repito, estad alegres. ⁵Que vuestra mesura sea conocida de todos los hombres. El Señor está cerca. ⁶No os inquietéis por cosa alguna; antes bien, en toda ocasión, presentad a Dios vuestras peticiones, mediante la oración y la súplica, acompañadas de la acción de gracias. ⁷Y la paz de Dios, que supera todo conocimiento, custodiara vuestros corazones y vuestros pensamientos* en Cristo Jesús.

⁸Por lo demás, hermanos, todo cuanto hay de verdadero, de noble, de justo, de puro, de amable, de honorable, todo cuanto sea virtud y cosa digna de elogio*, todo eso tenedlo en cuenta*. ⁹Todo cuanto habéis aprendido y recibido y oído y visto en mí, ponédlo por obra y el Dios de la paz estará con vosotros.

Agradecimiento por la ayuda recibida*.

¹⁰Me alegré mucho en el Señor de que ya al fin hayan florecido vuestros buenos sentimientos para conmigo. Ya los tenéis, sólo que os faltaba ocasión de manifestarlos. ¹¹No lo digo movido por la necesidad,

judía, Lv 11: cf. Rm 14: 16-18; Ga 2 12; Col 2 16, 20s; Mt 15 10-20p; 23 25-26; Hch 15 20.

³ 19 (b) Probable alusión al miembro que se circuncida.

⁴ 3 El nombre de Sícigo significa: «colega» o «compañero». Juego de palabras en torno a un nombre como en Flm 10-11.

⁴ 7 Var.: «vuestros cuerpos».

⁴ 8 (a) Adic. «de la ciencia» o «de la disciplina» (Vulg.).

⁴ 8 (b) Pablo recomienda, v. 8, un ideal de conducta expresado en términos que eran corrientes entre los moralistas griegos de su tiempo (es la única vez que emplea la palabra «virtud», cf. Sb 4 1; 5 13), pero invita, v. 9, a practicarla siguiendo sus propias enseñanzas, pero más aún, su ejemplo personal, 3 17; cf. 2 Ts 3 7+.

⁴ 10 A la vez que reitera su agradecimiento por los dones que ha recibido, v. 18; 2 25-30, Pablo recuerda el desinterés de su misión: lo esencial sigue siendo el bien espiritual de todos, vv. 17, 19; 1 5; cf. 1 Co 9 11.

1 Tm 1 1
1 Co 15
47-49
Rm 8 23
1 Co 15
23-28
1 Ts 2 19-20
Flp 1 4+

Dn 12 1+
Ap 20 12+
1 4+

1 Co 16 22+
Mt 6 25-34

Ef 5 20+
Col 3 15
Jn 14 27

1 Ts 2 13+
2 Ts 3 7+

1 4+

Hb 13 5 pues he aprendido a contentarme con lo que tengo. ¹²Sé andar escaso y sobrado. Estoy avezado a todo y en todo: a la saciedad y al hambre; a la abundancia y a la privación. ¹³Todo lo puedo en Aquel* que me conforta. ¹⁴En todo caso, hicisteis bien en compartir mi tribulación. ¹⁵Y sabéis también vosotros, filipenses, que en el comienzo de la evangelización, cuando salí de Macedonia, ninguna Iglesia me abrió cuentas de «haber y debe*», sino vosotros solos. ¹⁶Pues incluso cuando estaba yo en Tesalónica enviasteis por dos veces con que atender a mi necesidad. ¹⁷No es que yo busque el don; sino que busco que aumenten los intereses en vuestra cuenta. ¹⁸Tengo cuanto necesito, y me

sobra; nado en la abundancia después de haber recibido de Epafrodito lo que me habéis enviado, *suave aroma*, sacrificio que Dios acepta con agrado. ¹⁹Y mi Dios proveerá* a todas vuestras necesidades con magnificencia, conforme a su riqueza, en Cristo Jesús. ²⁰Y a Dios, nuestro Padre, la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Saludo final.

²¹Saludad a todos los santos en Cristo Jesús. Os saludan los hermanos que están conmigo. ²²Os saludan todos los Santos*, especialmente los de la Casa del César*.

²³La gracia del Señor Jesucristo sea con vuestro espíritu*.

2 25

Gn 8 21+
Flp 2 17
Hb 13 16

Rm 16 27+

Hch 9 11+

⁴ 13 Var.: «en Cristo».

⁴ 15 Pablo se abstuvo siempre de aceptar tales remuneraciones, aunque legítimas. Sólo exceptuó a sus queridos filipenses, Hch 18 3.

⁴ 19 Var. (Vulg.): «provea».

⁴ 22 (a) Todos los cristianos de la ciudad donde

Pablo escribe.

⁴ 22 (b) La expresión tiene sentido muy amplio: puede designar a todo el personal empleado en el servicio del emperador, lo mismo en Roma que en las grandes ciudades del Imperio.

⁴ 23 Adic.: «Amén».

EPÍSTOLA A LOS COLOSENSES

Preámbulo

Saludo.

Rm 1 1+
Hch 16 1+
Hch 9 13+
1 Pablo, apóstol de Cristo Jesús por voluntad de Dios, y Timoteo el hermano,
2a los santos de Colosas, hermanos fieles en Cristo. Gracia a vosotros y paz de parte de Dios, nuestro Padre*.

Acción de gracias y súplica.

||Ef 1 15-16
||Flm 4-5
1 Co 13 13+
||Ef 1 13
Ga 1 7+
Hch 14 3;
20 24, 32
2 Co 6 1
3Damos gracias sin cesar a Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, por vosotros en nuestras oraciones, 4al tener noticia de vuestra fe en Cristo Jesús y de la caridad que tenéis con todos los santos, 5a causa de la esperanza que os está reservada en los cielos y acerca de la cual fuisteis ya instruidos por la Palabra de la verdad, el Evangelio, 6que llegó hasta vosotros, y fructifica y crece entre vosotros lo mismo que en todo el mundo, desde el día en que oísteis y conocisteis la gracia de Dios en la verdad: 7tal como os la enseñó Epafros,

nuestro querido consero y fiel ministro de Cristo, en lugar nuestro*, 8el cual nos informó también de vuestro amor en el Espíritu.

9Por eso, tampoco nosotros dejamos de rogar por vosotros desde el día que lo oímos, y de pedir que lleguéis al pleno conocimiento de su voluntad con toda sabiduría e inteligencia espiritual, 10para que viváis de una manera digna del Señor, agradándole en todo, fructificando en toda obra buena y creciendo en el conocimiento de Dios; 11confortados con toda fortaleza por el poder de su gloria, para toda constancia en el sufrimiento y paciencia; dando con alegría 12gracias al Padre que os ha hecho aptos para participar en la herencia de los santos* en la luz.

13El nos libró del poder de las tinieblas y nos trasladó al Reino del Hijo de su amor, 14en quien tenemos la redención*: el perdón de los pecados.

I. Parte dogmática

Sb 7 26 La primacía de Cristo*.

Col 1 18+
Rm 8 29
Hb 1 3
Jn 1 3
Ef 1 10
Ef 1 21+
1 Co 8 6+
15El es Imagen de Dios invisible, Primogénito de toda la creación, 16porque en él fueron creadas todas las cosas, en los cielos y en la tierra, las visibles y las invisibles, los Tronos, las Dominaciones, los Principados, las Potestades: todo fue creado por él y para él,

17él existe con anterioridad a todo, y todo tiene en él su consistencia.

18El es también la Cabeza del Cuerpo, de la Iglesia*:

El es el Principio, el Primogénito de entre los muertos, para que sea él el primero en todo, 19pues Dios tuvo a bien hacer residir en él toda la Plenitud*, 20y reconciliar por él y para él* todas las cosas.

1 18 Sobre la Iglesia como Cuerpo de Cristo, cf. 1 Co 12 12 +. Cristo es su Cabeza por su prioridad en el tiempo (v. 18; él es el primer resucitado) así como por su función de «Principio» en el orden de la salvación, v. 20.

1 19 Expresión de interpretación difícil, en la que muchos ven indicada la plenitud de la Divinidad como en 2 9. Pero aquí (los vv. 15-18 han establecido ya la condición divina de Cristo) parece aludir más bien a la idea muy bíblica del Universo «lleno» de la presencia creadora de Dios, cf. Is 6 3; Jr 23 24; Sal 24 1; 50 12; 72 19; Sb 1 7; Si 43 27, etc., idea por otra parte muy difundida en el mundo grecorromano por el panteísmo estoico. Para Pablo, la Encarnación, coronada por la Resurrección, ha puesto a la naturaleza humana de Cristo no sólo a la cabeza del género humano, sino también de todo el universo creado, asociado en la salvación, como lo había estado en el pecado, cf. Rm 8 19-22; 1 Co 3 22s; 15 20-28; Ef 1 10; 4 10; Flp 2 10s; 3 21; Hb 2 5-8. Cf. 2 9 +.

1 20 (a) Por Cristo y para Cristo, en paralelismo con el final del v. 16. Otra interpretación refiere el segundo «él» al Padre y traduce: «para reconciliar consigo», cf. Rm 5 10; 2 Co 5 18s.

1 2 Adic. (Vulg.): «y del Señor Jesucristo».

1 7 Var. (Vulg.): «servidor vuestro».

1 12 «os (var.: «nos») ha hecho aptos para»; var.: «os (o: «nos») ha llamado a». —La «herencia de los santos» es la salvación, reservada en otro tiempo a Israel, y a la que también ahora son llamados los gentiles; cf. Ef 1 11-13. Los «santos» son los cristianos, llamados desde ahora a vivir en la luz de la salvación, Rm 6 19 +; 13 11-12 +, o los ángeles que viven con Dios en la luz escatológica. Cf. Hch 9 13 +.

1 14 Adic. (Vulg.): «por su sangre», cf. Ef 1 7.

1 15 Pablo expone en forma de díptico la primacía de Cristo: 1.º, en el orden de la Creación natural, vv. 15-17; 2.º, en el orden de la Re-creación sobrenatural, que es la Redención, vv. 18-20. Se trata del Cristo preexistente, pero considerado siempre, cf. Flp 2 5 +, en la persona histórica y única del Hijo de Dios hecho hombre. Este ser concreto, encarnado, es la «Imagen de Dios» en cuanto refleja en una naturaleza humana y visible la imagen del Dios invisible, cf. Rm 8 29 +, el cual puede ser denominado criatura, pero como Primogénito en el orden de la creación, con una primacía de excelencia y de causalidad, más que de tiempo.

pacificando, mediante la sangre de su cruz,
lo que hay en la tierra y en los cielos*.

Los colosenses participan de la salvación.

Ef 4 18-19
Ef 2 15
Ef 2 14-16
Ef 5 27+
1 Co 18+
1 5s
Mc 16 15
Ef 3 7

²¹Y a vosotros, que en otro tiempo fuisteis extraños y enemigos*, por vuestros pensamientos y malas obras, ²²os ha reconciliado ahora, por medio de la muerte en su cuerpo de carne*, para presentaros santos, inmaculados e irreprehensibles delante de Él; ²³con tal que permanezcáis sólidamente cimentados en la fe, firmes e inmovibles en la esperanza del Evangelio que oísteis, que ha sido proclamado a toda criatura bajo el cielo* y del que yo, Pablo, he llegado a ser ministro.

Trabajos de Pablo en servicio de los gentiles.

2 Co 7 4; 12 10
Col 2 1
1 18+
2 Co 3 6
Rm 15 19
Rm 16 25+
Hch 9 13+

²⁴Ahora me alegro por los padecimientos que soporto por vosotros, y completo en mi carne lo que falta a las tribulaciones de Cristo*, en favor de su Cuerpo, que es la Iglesia, ²⁵de la cual he llegado a ser ministro, conforme a la misión que Dios me concedió en orden a vosotros para dar cumplimiento a la Palabra de Dios, ²⁶al Misterio escondido desde siglos y generaciones, y manifestado ahora a sus santos,

II. Avisos acerca de los errores

La verdadera fe en Cristo y las vanas filosofías.

Ef 4 21
⁶Vivid, pues, según Cristo Jesús, el Señor, tal como le habéis recibido; ⁷enraiza-

1 20 (b) Esta reconciliación universal engloba a todos los espíritus celestes, lo mismo que a todos los hombres. Pero no significa la salvación individual de todos, sino la salvación colectiva del mundo por su vuelta al orden y a la paz en la misión perfecta a Dios. Los individuos que no entren por la gracia en este nuevo orden, entrarán por la fuerza, cf. 2 15; 1 Co 15 24-25 (los espíritus celestes) y 2 Ts 1 8-9; 1 Co 6 9-10; Ga 5 21; Rm 2 8; Ef 5 5 (los hombres).

1 21 Extraños a Dios y enemigos suyos, como lo sugieren el contexto y el paralelo Ef 4 18+, más que extraños a Israel, como lo precisará Ef 2 12.
1 22 «su», e. d., de su Hijo. El cuerpo individual (de carne) de Cristo es el lugar donde se realiza la reconciliación, porque reúne en sí virtualmente a todo el género humano, cf. Ef 2 14-16, cuyo pecado ha tomado sobre sí, 2 Co 5 21. La «carne» es el estado del cuerpo sometido al pecado, cf. Rm 8 3; 7 5+; Hb 4 15.

1 23 Es decir, a todos los hombres.
1 24 Cristo padeció para fundar el Reino de Dios, y todos los que prosiguen su obra han de participar igualmente de sus padecimientos. Ciertamente Pablo no pretende añadir nada al valor propiamente redentor de la Cruz, al que nada le falta; pero se asocia a las «tribulaciones» de Jesús, es decir, a sus tribulaciones apostólicas. Cf. 2 Co 1 5; Flp 1

3 4
1 Co 2 6
Ef 4 13+
Flp 2 13; 4 2 Ts 1 11

²⁷a quienes Dios quiso dar a conocer cuál es la riqueza de la gloria de este misterio entre los gentiles, que es Cristo entre vosotros, la esperanza de la gloria*, ²⁸al cual nosotros anunciamos, amonestando e instruyendo a todos los hombres con toda sabiduría, a fin de presentarlos a todos perfectos en Cristo. ²⁹Por esto precisamente me afano, luchando con la fuerza de Cristo que actúa poderosamente en mí.

Preocupación de Pablo por la fe de los colosenses.

1 24
Ef 3 18-19
Rm 16 25+
Is 45 3
Pr 2 4-5
Ef 5 6
1 Co 5 3-4

²Quiero que sepáis qué dura lucha estoy sosteniendo por vosotros y por los de Laodicea, y por todos los que no me han visto personalmente, ³para que sus corazones reciban ánimo y, unidos íntimamente en el amor, alcancen en toda su riqueza la plena inteligencia y perfecto conocimiento del Misterio de Dios*, ³en el cual* están ocultos todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia.

⁴Os digo esto para que nadie os seduzca con discursos capciosos*. ⁵Pues, si bien estoy corporalmente ausente, en espíritu me hallo con vosotros, alegrándome de ver vuestra armonía y la firmeza de vuestra fe en Cristo.

dos y edificados en él; apoyados en la fe, tal como se os enseñó, rebotando en acción de gracias.

⁸Mirad que nadie os esclavice* mediante la vana falacia de una filosofía, fun-

20+ Estas tribulaciones de la era mesiánica, Mt 24 8+; Hch 14 22+; 1 Tm 4 1+, suponen una medida prevista por el plan divino, y que Pablo, como apóstol de los gentiles, se siente muy especialmente llamado a colmar.

1 27 Los gentiles se hallaban anteriormente como excluidos de la salvación, reservada entonces a Israel; por eso estaban «lejos de Cristo» y «sin esperanza», Ef 2 12. El designio del plan divino, su «Misterio», finalmente revelado, es llamarles también a ellos a la salvación y a la gloria celeste mediante la unión con Cristo. Cf. Ef 2 13-22; 3 3-6.

2 2 Var.: «de Cristo». Cf. 4 3; Ef 3 4; o: «de Dios, de Cristo», «de Dios, Padre de Cristo», «de Dios Padre y de Cristo», etc.

2 3 Parece claro que el relativo se refiere al «Misterio»; en él se encierra «oculta» una infinita «sabiduría» de Dios; cf. Rm 16 25+; 1 Tm 3 16+. Es verdad que el objeto del Misterio es Cristo, 1 27, Sabiduría de Dios, 1 Co 1 24, 30, misteriosa, 1 Co 2 7, y difícil de conocer, Ef 3 8, 19.

2 4 Primera aparición del tema que Pablo va a desarrollar desde el v. 8.

2 8 Renegar de Cristo, una vez liberados del imperio de las tinieblas y devueltos a la libertad por Cristo, 1 13s, para volver a los viejos errores, sería recaer en la esclavitud, cf. Ga 4 8s; 5 1.

1 19+
Ef 1 13; 3 19; 4 12-13
Flp 3 3
Rm 2 25-29
Jr 4 4+
Rm 6 4+
Ef 1 19s; 2 6+
Rm 1 4+;
8 11+
||Ef 2 1, 5s
Ef 2 15
1 P 3 22
2 Co 2 14
Ga 4 3+
Rm 14 5
Hch 2 22+
1 Ts 2 13+
Ef 5 6
Rm 6 15+
Ga 4 3+

dada en tradiciones humanas, según los elementos del mundo y no según Cristo.

Cristo, única y verdadera cabeza de hombres y ángeles.

⁹Porque en él reside toda la Plenitud de la Divinidad corporalmente*, ¹⁰y vosotros alcanzáis la plenitud en él, que es la Cabeza de todo Principado y de toda Potestad*; ¹¹en él también fuisteis circuncidados con la circuncisión no quirúrgica, sino mediante el despojo de vuestro cuerpo mortal*, por la circuncisión en Cristo*. ¹²Septuaginta con él en el bautismo, con él también habéis resucitado por la fe en la acción de Dios, que resucitó de entre los muertos. ¹³Y a vosotros, que estabais muertos en vuestros delitos y en vuestra carne incircuncisa, os* vivificó* juntamente con él y nos* perdonó todos nuestros delitos.

¹⁴Canceló la nota de cargo que había contra nosotros, la de las prescripciones con sus cláusulas desfavorables, y la suprimió clavándola en la cruz*. ¹⁵Y, una vez despojados los Principados y las Potestades, los exhibió públicamente, incorporándolos a su cortejo triunfal*.

Contra la falsa ascesis según los «elementos del mundo».

¹⁶Por tanto, que nadie os critique por cuestiones de comida o bebida, o a propósito de fiestas, de novilunios o sábados.

2 9 El sentido de la palabra «Plenitud». 1 19+, se precisa aquí mediante el adverbio «corporalmente» y el genitivo «de la Divinidad». En Cristo resucitado se une el mundo divino entero, al que él pertenece por su ser preexistente y glorificado, y el mundo creado que asumió —directamente (la humanidad) e indirectamente (el cosmos)— mediante su Encarnación y Resurrección. En una palabra, toda la Plenitud del Ser.

2 10 El cristiano participa de la plenitud de Cristo, en cuanto miembro de su Cuerpo, de su «Pléroma», cf. 1 19; Ef 1 23; 3 19; 4 12-13 y las notas. Asociado de esta manera al que es Cabeza de las Potestades celestes, resulta desde entonces superior a ellas. —Los vv. siguientes van a desarrollar estas dos ideas: participación del cristiano en el triunfo de Cristo, vv. 11-13; sumisión de las Potestades celestes a este triunfo, vv. 14-15.

2 11 (a) La circuncisión material no despojaba más que de un pequeño trozo de carne.

2 11 (b) Es decir, la circuncisión espiritual instituida por Cristo, que es el bautismo.

2 13 (a) «os»; var.: «nos».

2 13 (b) Sujeto: Dios Padre.

2 13 (c) «nos»; var. (Vulg.): «os».

2 14 El régimen de la Ley, al prohibir el pecado, no conseguía más que dar sentencia de muerte contra el hombre transgresor, cf. Rm 7 7+. Esta es la sentencia que Dios suprimió, ejecutándola en la persona de su Hijo: después de haberle «hecho pecado», 2 Co 5 21, sometido a la Ley, Ga 4 4, y «maldito» por ella, Ga 3 13, le entregó a la muerte en cruz, clavando en el leño y destruyendo en su

¹⁷Todo esto es sombra de lo venidero; pero la realidad es el cuerpo de Cristo*.

¹⁸Que nadie os prive del premio* a causa del gusto* por ruines prácticas, del culto de los ángeles*, obsesionado por lo que vio*, vanamente hinchado por su mente carnal, ¹⁹en lugar de mantenerse unido a la Cabeza*, de la cual todo el Cuerpo, por medio de junturas y ligamentos, recibe nutrición y cohesión, para realizar su crecimiento en Dios.

²⁰Una vez que habéis muerto con Cristo a los elementos del mundo ¿por qué sujetaros, como si aún vivierais en el mundo, a preceptos como ²¹«no tomes», «no gustes», «no toques», ²²cosas todas destinadas a perecer con el uso y debidas a preceptos y doctrinas puramente humanos? ²³Tales cosas tienen una apariencia de sabiduría por su piedad afectada, sus mortificaciones y su rigor con el cuerpo; pero sin valor alguno contra la insolencia de la carne*.

La unión con Cristo glorioso, principio de nueva vida.

3 Así pues, si habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. ²Aspirad a las cosas de arriba, no a las de la tierra. ³Porque habéis muerto, y vuestra vida está oculta con Cristo en Dios. ⁴Cuando aparezca Cristo, vida vuestra*, entonces también vosotros apareceréis gloriosos con él*.

persona el documento que contenía nuestra deuda y nos condenaba.

2 15 Conforme a una antigua tradición, Pablo entrevé detrás de la Ley judía a las Potestades angélicas, cf. Ga 3 19+, que usurparon en la mente de los hombres, cf. v. 18, la autoridad del Creador. Una vez abolido por la cruz de su Hijo el régimen de la Ley, Dios quitó a estas Potestades el instrumento de su dominación: en adelante aparecen sometidas a Cristo.

2 17 Lit.: «pero el cuerpo, es (el) de Cristo». Pablo juega con el doble sentido de la palabra griega *sōma*: por una parte, el «cuerpo» que se opone a la sombra; por otra, el «cuerpo» físico de Cristo resucitado, que es la realidad escatológica esencial, el germen del Universo nuevo.

2 18 (a) O: «Que nadie decida en contra vuestra».

2 18 (b) Las prácticas ascéticas o cultuales, v. 16, dan excesiva importancia a los elementos de este mundo material y, a través de ellos, a las Potestades celestes que los rigen, cf. Ga 4 3+.

2 18 (c) Var. (Vulg.): «de lo que no ha visto». —Pablo censura aquí a los doctores de Colosas, bien por fiarse de sus «visiones», o simplemente por edificar toda su religión sobre las cosas visibles.

2 19 Cristo, Ef 4 15.

2 23 Para apagar la insolencia de la carne. Otros entienden: «no tienen ningún valor y sólo sirven para satisfacción de la carne».

3 4 (a) Var.: «nuestra».

3 4 (b) El cristiano, unido a Cristo por el bau-

Ga 6 12

||Ef 4 15-16

Ga 4 3+

1 Co 6 13; 8 8

Is 29 13
Mt 15 9

Ef 2 6+

Flp 3 20
Hch 2 33+

2 12

1 Jn 3 2
Rm 8 19
Col 1 27

III. Exhortación

Preceptos generales de vida cristiana.

⁵Por tanto, mortificad vuestros miembros terrenos*: fornicación, impureza, pasiones, malos deseos y la codicia, que es una idolatría, ⁶todo lo cual atrae la cólera de Dios sobre los rebeldes*. ⁷y que también vosotros practicasteis en otro tiempo, cuando vivíais entre ellas. ⁸Mas ahora, desechad también vosotros todo esto: cólera, ira, maldad, maledicencia y palabras groseras, lejos de vuestra boca. ⁹No os mintáis unos a otros.

Despojaos del hombre viejo con sus obras, ¹⁰y revestíos del hombre nuevo, que se va renovando hasta alcanzar un conocimiento perfecto, según la imagen de su Creador*. ¹¹donde no hay griego y judío, circuncisión e incircuncisión; bárbaro, escito, esclavo, libre, sino que Cristo es todo y en todos*.

¹²Revestíos, pues, como elegidos de Dios, santos y amados, de entrañas de misericordia, de bondad, humildad, mansedumbre, paciencia, ¹³soporthándoos unos a otros y perdonándoos mutuamente, si alguno tiene queja contra otro. Como el Señor os perdonó, perdonaos también vosotros. ¹⁴Y por encima de todo esto, revestíos del amor, que es el vínculo de la perfección. ¹⁵Y que la paz de Cristo presida vuestros corazones, pues a ella habéis sido llamados formando un solo Cuerpo. Y sed agradecidos.

¹⁶La palabra de Cristo* habite en vosotros con toda su riqueza; instruís y amonestaos con toda sabiduría, cantad agradecidos a Dios en vuestros corazones con salmos, himnos y cánticos inspirados*, ¹⁷y

todo cuanto hagáis, de palabra y de obra, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias por su medio a Dios Padre.

Preceptos particulares de moral familiar*.

¹⁸Mujeres, sed sumisas a vuestros maridos, como conviene en el Señor. ¹⁹Maridos, amad a vuestras mujeres, y no seáis ásperos con ellas. ²⁰Hijos, obedeced en todo a vuestros padres, porque esto es grato a Dios en el Señor. ²¹Padres, no exasperéis a vuestros hijos, no sea que se vuelvan apocados.

²²Esclavos, obedeced en todo a vuestros amos de este mundo, no porque os vean, como quien busca agradar a los hombres; sino con sencillez de corazón, en el temor del Señor*. ²³Todo cuanto hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres, ²⁴conscientes de que el Señor os dará la herencia* en recompensa. El Amo a quien servís es Cristo. ²⁵El que obre la injusticia, recibirá conforme a esa injusticia; que no hay acepción de personas.

⁴Amos, dad a vuestros esclavos lo que es justo y equitativo, teniendo presente que también vosotros tenéis un Amo en el cielo.

Espíritu apostólico.

²Sed perseverantes en la oración, velando en ella con acción de gracias; ³orad al mismo tiempo también por nosotros para que Dios nos abra una puerta a la Palabra, y podamos anunciar el Misterio de Cristo*, por cuya causa estoy yo en-

tismo, ²12, participa ya realmente de su vida celestial, cf. Ef 2 6 +, pero esta vida es espiritual y oculta, y no llegará a ser manifiesta y gloriosa sino en la Parusía.

³5 La muerte y resurrección, realizadas por el bautismo de manera instantánea y absoluta en el plano místico de la unión con Cristo celeste, cf. 2 12s, 20; 3 1-4; Rm 6 4 +, deben realizarse de forma lenta y progresiva en el plano terrestre del viejo mundo en el que sigue sumergido el cristiano. Muerto ya en principio, debe morir de hecho, «dando muerte» día a día «al hombre viejo» pecador que vive aún en él.

³6 Las palabras «sobre los rebeldes», omitidas por algunos textos antiguos y por varias ediciones modernas, son necesarias para explicar la génesis literaria de Ef 2 2-3 y 5 6, que arranca de este pasaje de Col.

³10 El hombre creado «a imagen de Dios», Gn 1 26s +, se perdió buscando el conocimiento del bien y del mal fuera de la voluntad divina, Gn 2 17 +. Desde entonces, convertido en esclavo del pecado y de sus apencias, Rm 5 12 +, se convirtió en el «hombre viejo» condenado a morir, Rm 6 6; Ef 2 22. El «hombre nuevo», re-creado en Cristo, Ef 2

15 +, que es imagen de Dios, Rm 8 29 +, vuelve a encontrar la rectitud anterior y el verdadero conocimiento moral, 19; Hb 5 14.

³11 En el orden nuevo desaparecen las distinciones de raza, religión, cultura y clase social, que dividían al género humano desde la caída. La unidad se rehace «en Cristo».

³16 (a) Var.: «del Señor» o «de Dios». Probablemente el texto primitivo decía sólo «La Palabra». Comp. Flp 1 14 y 2 30.

³16 (b) Se trata, sin duda, de improvisaciones «carismáticas» sugeridas por el Espíritu durante las asambleas litúrgicas; cf. 1 Co 12 7s; 14 26.

³18 Preceptos muy sencillos de la moral corriente, cristianizados por Pablo mediante la simple fórmula «en el Señor», que aquí equivale a «según la vida cristiana». En Ef 5 22s, la elaboración cristiana está más desarrollada.

³22 Cristo Señor, único verdadero «Amo» (igual palabra en griego) de señores y esclavos.

³24 Que el esclavo llegue a ser heredero, cf. Mt 21 35-38; Lc 15 19; Ga 4 1-2, es una señal distintiva del orden nuevo «en Cristo»; cf. Rm 8 15-17; Ga 4 3-7; Flm 16.

⁴3 Var.: «de Dios», cf. 2 2.

1 Co 10 31

||Ef 5 21 - 6 1 P 3 1-7

1 Co 7 21-22 Flm 16 + Tr 2 9-10 1 P 2 18 Rm 6 15 +

||Ef 6 18-20 Rm 12 12

1 Ts 5 6, 17 Rm 15 30 + 1 Co 16 9 +

Rm 16 25 + carcelado, ⁴para darlo a conocer anunciándolo como debo hacerlo.

||Ef 5 15 ⁵Portaos prudentemente con los de fuera, aprovechando bien el tiempo presente. ⁶Que vuestra conversación sea siempre amena, sazónada con sal*, sabiendo responder a cada cual como conviene.

Noticias personales.

⁷En cuanto a mí, de todo os informará Tíquico, el hermano querido, fiel ministro y consiervo en el Señor, ⁸a quien os envío expresamente para que sepáis de nosotros* y consuele vuestros corazones. ⁹Y con él a Onésimo, el hermano fiel y querido compatriota vuestro. Ellos os informarán de todo cuanto aquí sucede.

Saludo final*.

¹⁰Os saludan Aristarco, mi compañero de cautiverio, y Marcos, primo de Bernabé, acerca del cual recibisteis ya instrucciones. Si va a vosotros, dadle buena acogida. ¹¹Os saluda también Jesús, llamado

Justo; son los únicos de la circuncisión que colaboran conmigo por el Reino de Dios y que han sido para mí un consuelo. ¹²Os saluda Epafros, vuestro compatriota, siervo de Cristo Jesús, que se esfuerza siempre a favor vuestro en sus oraciones, para que os mantengáis perfectos cumplidores de toda voluntad divina. ¹³Yo soy testigo de lo mucho que se afana por vosotros, por los de Laodicea y por los de Hierápolis. ¹⁴Os saluda Lucas, el médico querido, y Demas.

¹⁵Saludad a los hermanos de Laodicea, a Ninfas y la Iglesia de su casa. ¹⁶Una vez que hayáis leído esta carta entre vosotros, procurad que sea también leída en la Iglesia de Laodicea. Y por vuestra parte leed vosotros la que os venga de Laodicea*. ¹⁷Decid a Arquipo: «Considera el ministerio que recibiste en el Señor, para que lo cumplas».

¹⁸El saludo va de mi mano, Pablo. Acordaos de mis cadenas. La gracia sea con vosotros*.

Rm 16 30

Rm 16 5 + 1 Ts 5 27

Flm 2

2 Ts 3 17 1 Co 16 21 Ga 6 11 Ef 3 1 +

⁴6 Lit. «salpicada con sal», imagen frecuente entre los antiguos. Cf. Mc 9 50.

⁴8 Var. (Vulg.): «para saber de vosotros».

⁴10 Sobre Aristarco, cf. Hch 19 29 +. Sobre Marcos, Hch 12 12 +. «Jesús, llamado el Justo» no aparece en ninguna otra parte; su sobrenombre era común entre judíos y prosélitos, cf. Hch 1 23; 18 7. El colosense Epafros (distinto del Epafrodito de Filipos, Flp 2 25; 4 18), es el discípulo a quien Pablo había confiado la evangelización de Colosas, Col 1 7; cf. Hch 19 10 +. Lucas es el autor del tercer Evangelio y de los Hechos; compañero de Pablo en la última parte del tercer viaje, Hch 20 5s, y en el

viaje a Roma, Hch 27 1s, sigue al lado de Pablo en la prisión, cf. Flm 24, y allí se encontrará también durante la segunda cautividad, 2 Tm 4 11. Sobre Demas, cf. Flm 24 y 2 Tm 4 10. Ninfas es desconocido (quizá se trate de una mujer: Ninfá). Arquipo, v. 17, es, sin duda, el hijo de Filemón, Flm 2; se ignora la naturaleza de su ministerio.

⁴16 Las cartas de Pablo debían ser leídas en presencia de todos los hermanos, 1 Ts 5 27, y luego enviadas a las regiones vecinas, cf. 2 Co 1 1. La carta que los colosenses recibirán de Laodicea es, sin duda, nuestra Epístola a los Efesios.

⁴18 Adic. (Vulg.): «Amén», cf. Flp 4 23.

PRIMERA EPISTOLA A LOS TESALONICENSES

2 Ts 1 1-2
Rm 1 1+
Hch 15
22+;
16 1+

Saludo.

1 ¹Pablo, Silvano y Timoteo a la Iglesia de los Tesalonicenses, en Dios Padre y en el Señor Jesucristo. A vosotros gracia y paz*.

Acción de gracias y felicitación.

2 Ts 1 3
Flp 1 3
Ap 2 2

1 Co 13 13+
1 Ts 5 8

1 Co 2 4
1 Ts 2 13
Hch 1 8+

2 Ts 3 7+
Mt 13 20-21
Hch 17 1-9
Rm 14 17
Ga 5 22

Rm 1 8

1 Co 3 19+; 14 15

Jr 10 10

4 16-17

Mt 3 7+
Rm 1 18; 2 5s

1 1 Adic.: «de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo», cf. 2 Ts 1 2.

1 3 Pablo ve estas tres disposiciones cristianas, 1 Co 13 13+, actuando en la vida de la Iglesia y en cada una de ellas subraya una cualidad apropiada para circunstancias difíciles.

1 5 Var.: «el Evangelio de Dios» o «de nuestro Dios». —El Evangelio no es solamente la predicación; es toda la economía nueva de la salvación, Ga 1 7+, cuya eficacia asegura el Espíritu.

1 8 Aun teniendo en cuenta la exageración, se entiende que la vida de los cristianos, conforme al Evangelio, asegura por sí misma la difusión de su fe: es una forma de la Palabra de Dios.

1 10 Los vv. 9-10 parecen recapitular en un resumen muy denso frases repetidas en la predicación. Dos datos centrales constituían el Evangelio

Comportamiento de Pablo durante su estancia en Tesalónica.

2 ¹Bien sabéis vosotros, hermanos, que nuestra ida a vosotros no fue estéril, ²sino que, después de haber padecido sufrimientos e injurias en Filipos, como sabéis, confiados en nuestro Dios, tuvimos la valentía de predicaros el Evangelio de Dios entre frecuentes luchas. ³Nuestra exhortación no procede del error, ni de la impureza ni con engaño, ⁴sino que así como hemos sido juzgados aptos por Dios para confiarnos el Evangelio, así lo predicamos, no buscando agradar a los hombres, sino a Dios que examina nuestros corazones. ⁵Nunca nos presentamos, bien lo sabéis, con palabras aduladoras, ni con pretextos de codicia, Dios es testigo, ⁶ni buscando gloria humana, ni de vosotros ni de nadie. ⁷Aunque pudimos imponer nuestra autoridad* por ser apóstoles de Cristo, nos mostramos amables* con vosotros, como una madre cuida con cariño de sus hijos. ⁸De esta manera, amándoos a vosotros, queríamos daros no sólo el Evangelio de Dios, sino incluso nuestro propio ser, porque habíais llegado a sernos muy queridos. ⁹Pues recordáis, hermanos, nuestros trabajos y fatigas. Trabajando día y noche, para no ser gravosos a ninguno de vosotros, os proclamamos el Evangelio de Dios. ¹⁰Vosotros sois testigos, y Dios también, de cuán santa, justa e irrepachablemente nos comportamos con vosotros, los creyentes. ¹¹Como un padre a sus hijos, lo sabéis bien, a cada uno de vosotros ¹²os exhortábamos y alentábamos, conjurándoos a que vivieseis de una manera digna de Dios, que os ha llamado* a su Reino y gloria*.

predicado por Pablo: una vigorosa afirmación del monoteísmo, Mc 12 29+; 1 Co 8 4-6; 10 7, 14; Ga 4 8-9; etc., y una cristología que insistía en el retorno del Señor resucitado, cf. 1 Co 1 7; 15 23+, —Nótese el título «su Hijo» aplicado a Jesús desde la primera carta de Pablo.

2 7 (a) Algunos traducen: «hacer sentir nuestro peso» (lit.) en el doble sentido: moral (darse importancia, prestigio) y material (estar a expensas vuestras, cf. 2 9; 2 Ts 3 8; 2 Co 11 9).

2 7 (b) «amables»; var.: «pequeños».

2 12 (a) Var.: «os he llamado».

2 12 (b) El Reino de Dios, 2 Ts 1 5; Hch 19 8; Ef 5 5; etc.; Mt 4 17+, y su gloria son bienes propiamente divinos, hacia los cuales Dios llama, 4 7; 5 24, y lleva a sus elegidos, 1 4.

Hch 16 19
40
Flp 1 30

Hch 13 46+
2 Co 3 12

1 Tm 1 11
Ef 3 7
Ga 1 10
2 Co 5 9
Jr 11 20

Rm 1 9
Jn 5 41, 44

1 Co 3 2
Ga 4 19

Rm 9 3
Ga 2 20+

Hch 18 3+
1 Ts 4 11
2 Ts 3 6-12
Rm 1 9

1 Co 4 15
5 24

2 Ts 1 11

1 P 5 10
Mt 4 17+

La fe y la paciencia de los Tesalonicenses.

¹³De ahí que también por nuestra parte no cesemos de dar gracias a Dios porque, al recibir la Palabra de Dios que os predicamos, la acogisteis, no como palabra de hombre, sino cual es en verdad, como Palabra de Dios*, que permanece operante en vosotros, los creyentes. ¹⁴Porque vosotros, hermanos, habéis seguido el ejemplo de las Iglesias de Dios que están en Judea, en Cristo Jesús, pues también vosotros habéis sufrido de vuestros compatriotas las mismas cosas que ellos de parte de los judíos*. ¹⁵Éstos son los que dieron muerte al Señor y a los profetas y los que nos han perseguido a nosotros; no agradan a Dios y son enemigos de todos los hombres, ¹⁶impidiéndonos predicar a los gentiles para que se salven; así van colmando constantemente la medida de sus pecados; pero la Cólera* irrumpe sobre ellos con vehemencia.

Inquietudes del Apóstol.

¹⁷Mas nosotros, hermanos, separados de vosotros por breve tiempo —físicamente, mas no con el corazón— ansiábamos con ardiente deseo ver vuestro rostro. ¹⁸Por eso quisimos ir a vosotros —yo mismo, Pablo, lo intenté una y otra vez— pero Satanás nos lo impidió. ¹⁹Pues ¿cuál es nuestra esperanza, nuestro gozo, la corona de la que nos sentiremos orgullosos, ante nuestro Señor Jesús en su Venida, sino vosotros? ²⁰Sí, vosotros sois nuestra gloria y nuestro gozo.

Timoteo enviado a Tesalónica.

³Por lo cual, no pudiendo soportar más, decidimos quedarnos solos en Atenas y os enviamos a Timoteo, hermano nuestro y colaborador de Dios* en el

2 13 (a) Descripción concentrada de la tradición apostólica. La Palabra, primero es «recibida», 4 1; 2 Ts 3 6; 1 Co 11 23; 15 1, 3; Ga 1 9; Flp 4 9; Col 2 6, es decir escuchada, Rm 10 17 +; Ef 1 13; Hch 15 7; etc. luego, penetrando hasta el corazón, cf. Rm 10 8-10, es allí «acogida», 1 6; 2 Ts 2 10; 2 Co 11 4; Hch 8 14, etc.; Mc 4 20, es decir que el oyente reconoce que Dios habla por su enviado, 4 1s; 2 Co 3 5; 13 3.
2 13 (b) O quizá «se hace operante», obrando Dios por su Palabra en los creyentes, cf. 1 8; 2 Ts 3 1; Hb 4 12.
2 14 La severidad de los vv. 15-16 (que enlazan al Jesús de la historia con el Jesús de la fe) refleja las polémicas primitivas de Jerusalén, Mt 5 12; 21 33-46; 23 29-37; Hch 2 23 +, es producida por la saña de la Sinagoga en obstaculizar la predicación de Pablo entre los gentiles, v. 16; cf. Flp 3 2-3; Hch 13 5 +. Con todo, Pablo solamente se enfrenta con los adversarios de su misión. Recordará a menudo las grandezas del pueblo elegido y completará, en otros contextos, el presente cuadro: Rm

Evangelio de Cristo, para afianzaros y daros ánimos en vuestra fe, para que nadie vacile en esas tribulaciones. Bien sabéis que este es nuestro destino: ya cuando estábamos con vosotros os predicamos que íbamos a sufrir tribulaciones, y es lo que ha sucedido, como sabéis. Por lo cual también yo, no pudiendo soportar ya más, le envié para tener noticias de vuestra fe, no fuera que el Tentador* os hubiera tentado y que nuestro trabajo quedara reducido a nada.

Acción de gracias por las noticias recibidas.

«Nos acaba de llegar de ahí Timoteo y nos ha traído buenas noticias de vuestra fe y vuestra caridad; y dice que conserváis siempre buen recuerdo de nosotros y que deseáis vernos, así como nosotros a vosotros. Así pues, hermanos, hemos recibido de vosotros un gran consuelo, motivado por vuestra fe, en medio de todas nuestras congojas y tribulaciones. Ahora sí que vivimos, pues permanecéis firmes en el Señor. Y cómo podremos agradecer a Dios por vosotros, por todo el gozo que, por causa vuestra, experimentamos ante nuestro Dios? Noche y día le pedimos insistentemente poder ver vuestro rostro y completar lo que falta a vuestra fe». ¹¹Que Dios mismo, nuestro Padre, y nuestro Señor Jesús orienten nuestros pasos hacia vosotros. ¹²En cuanto a vosotros, que el Señor os haga progresar y sobreabundar en el amor de unos con otros, y en el amor para con todos*, como es nuestro amor para con vosotros, ¹³para que se consoliden vuestros corazones con santidad irrepachable ante Dios, nuestro Padre, en la Venida de nuestro Señor Jesucristo, con todos sus santos*.

9-11; Ga 4 21-31. No escatimará esfuerzos para estrechar la unidad entre los cristianos venidos de la gentilidad y los nacidos en Israel, cf. 1 Co 16 1 +; Ef 2 11-22.
2 16 Adic.: «de Dios».
3 2 Om.: «colaborador de Dios», y var.: «servidor de Dios», «servidor de Dios y colaborador nuestro».
3 5 El «Tentador» es «Satanás» de 2 18, cf. Mc 1 13 («Tentador», «Satan», «diablo», cf. Jb 1 6 +; Ap 12 9 +).
3 10 Las lagunas de la fe afectan tanto a la instrucción, que se ha de completar, como a «la obra», 1 3, de la vida entera, que se ha de rectificar más y más, cf. Rm 14 1; 2 Co 10 15; Flp 1 25.
3 12 La caridad debe ejercitarse primero dentro de la comunidad, pero luego se ha de extender a todos los hombres, Ga 6 10 +.
3 13 Adic.: «Amén». —La santidad, 4 3 +, fruto de la caridad fraterna, alcanzará su plenitud en la Parusía. Los «santos» pueden ser aquí los elegidos, los salvados, o bien los ángeles, cf. Hch 9 13 +.

Recomendaciones: santidad de vida y caridad.

⁴Por lo demás, hermanos, os rogamos y exhortamos en el Señor Jesús* a que viváis como conviene que viváis* para agradar a Dios, según aprendisteis de nosotros, y a que progreséis más. Sabéis, en efecto, las instrucciones que os dimos de parte del Señor Jesús. Porque esta es la voluntad de Dios: vuestra santificación*, que os alejéis de la fornicación, que cada uno de vosotros sepa poseer su cuerpo* con santidad y honor, y no dominado por la pasión, como hacen los gentiles que no conocen a Dios. Que nadie falte a su hermano ni se aproveche de él en este punto, pues el Señor se vengará de todo esto, como os lo dijimos ya y lo atestiguamos, pues no nos llamó Dios a la impureza, sino a la santidad. Así pues, el que esto desprecia, no desprecia a un hombre, sino a Dios, que os hace don de su Espíritu Santo*. En cuanto al amor mutuo, no necesitáis que os escriba, ya que vosotros habéis sido instruidos por Dios para amaros mutuamente. Y lo practicáis bien con los hermanos de toda Macedonia. Pero os exhortamos, hermanos, a que continuéis practicándolo más y más, y a que ambicionéis vivir en tranquilidad, ocupándoos en vuestros asuntos, y trabajando con

4 1 (a) Pablo habla «en» (v. 1) o «de parte de» (v. 2) Cristo, o también en nombre de Cristo, cf. 4 15; 2 Ts 3 6, 12. Su enseñanza moral, que es la de la catequesis primitiva cristiana, da a la moral profana un valor nuevo colocándola bajo el signo de Cristo, Col 3 18 +; cf. Flp 4 8-9.
4 1 (b) Om.: «y así es como vivís ya».
4 3 El querer de Dios, cf. Mt 6 10, es realizador de santidad, vv. 3, 7; 2 Ts 2 13; Ef 1 4. Dios es quien santifica, 5 23; 1 Co 6 11; cf. Jn 17 17; Hch 20 32; Cristo se hace nuestra santificación, 1 Co 1 30, y también interviene el Espíritu Santo, v. 8; 2 Ts 2 13; 1 Co 6 11. Pertenece a los cristianos ponerla por obra, Rm 6 19 +. Corrientemente éstos son llamados los «santos», Hch 9 13 +.
4 4 El propio cuerpo de cada uno, 5 23, Rm 12 1; 1 Co 6 19, o bien el de su mujer, como en varios textos rabínicos y 1 P 3 7.
4 8 Ezequiel, 36 27; 37 14, anunciaba el don del Espíritu al pueblo mesiánico, la alusión refuerza la continuidad entre la Iglesia de Tesalónica y la comunidad primitiva, que ha recibido ese don, Hch 2 16s, 33, 38, etc. Sobre el don interior del Espíritu concedido a todo cristiano, cf. Rm 5 5 +.
4 13 (a) Respondiendo a inquietudes o dudas de algunos convertidos, que consideraban desfavorecidos a los difuntos porque iban a estar ausentes en la venida del Señor, Pablo reafirma la enseñanza fundamental sobre la resurrección de los muertos, con el fin de afianzar la fe y la esperanza de todos.
4 13 (b) Lit.: «los que se han acostado, dormido». El eufemismo, muy natural, es corriente en el AT y en el NT como asimismo entre los griegos. Igualmente, la resurrección es un «despertar»:

vuestras manos, como os lo tenemos ordenado, ¹²a fin de que viváis dignamente ante los de fuera, y no necesitéis de nadie.

Los muertos y los vivos en la Venida del Señor*.

¹³Hermanos, no queremos que estéis en la ignorancia respecto de los muertos*, para que no os entristezcáis como los demás, que no tienen esperanza. Porque si creemos que Jesús murió y que resucitó, de la misma manera Dios llevará consigo a quienes murieron en Jesús. Os decimos esto como Palabra del Señor*: Nosotros, los que vivamos, los que quedemos hasta la Venida del Señor* no nos adelantaremos a los que murieron. El Señor mismo, a la orden dada por la voz de un arcángel y por la trompeta de Dios, bajará del cielo*, y los que murieron en Cristo resucitarán en primer lugar. Después nosotros, los que vivamos, los que quedemos*, seremos arrebatados en nubes, junto con ellos, al encuentro del Señor en los aires. Y así estaremos siempre con el Señor*. Consolaos, pues, mutuamente con estas palabras.

Vigilancia en la espera de la Venida del Señor*.

⁵En lo que se refiere al tiempo y al momento hermanos, no tenéis nece-

cf. 5 10. —Otra traducción posible del final del v. 14: «los que murieron; por Jesús, Dios los llevará consigo».
4 15 (a) Es difícil precisar el alcance de esta «Palabra» (cf. quizá Mt 24, que debe compararse con los vv. 15-17). Quizá sea simplemente un recurso a la autoridad del Señor, cf. Dn 7 1, 13, 16.
4 15 (b) Los que todavía estén con vida en el día de la Parusía, entre los cuales se coloca Pablo por hipótesis expresando un deseo, pero no una certeza, cf. 5 +.
4 16 La voz, la trompeta, las nubes (características de la teofanía, cf. Ex 13 22 +; 19 16 +) son rasgos de la literatura apocalíptica, cf. Mt 24 30s +; 2 Ts 1 8 +.
4 17 (a) Om.: «los que quedemos».
4 17 (b) Los muertos serán los primeros en responder a la señal, resucitando. Se les unirán los que sobrevivían, y todos juntos serán llevados al encuentro del Señor; luego le escollarán al juicio que inaugura su reino sin fin. Lo esencial es el rasgo final: vivir siempre con él, cf. 4 14; 5 10; 2 Ts 2 1. En esto consiste la salvación, la gloria, el reino que Jesús concede a los que ha elegido, 2 12.
5 Pablo, reiterando las afirmaciones del Señor sobre la incertidumbre de la fecha de su Venida postrera, Mt 24 36p; Hch 1 7, que se ha de esperar velando, Mt 24 42p, 50; 25 13, niega conocer ese momento. El Día del Señor, 1 Co 1 8 +, vendrá como un ladrón, cf. Mt 24 43p; hay que velar, v. 6; cf. Rm 13 11; 1 Co 16 13; Col 4 2; 1 P 1 13; 5 8; Ap 3 2s; 16 15, el tiempo es breve, 2 Co 6 2 +. Aunque en un principio se coloca por hipótesis entre los que verán ese Día, 1 Ts 4 17; cf. 1 Co 15 51,

sidad de que os escriba*. ²Vosotros mismos sabéis perfectamente que el Día del Señor ha de venir como un ladrón en la noche. ³Cuando digan: «Paz y seguridad», entonces mismo, de repente, vendrá sobre ellos la ruina, como los dolores de parto a la que está encinta; y no escaparán.

⁴Pero vosotros, hermanos, no vivís en la oscuridad, para que ese Día os sorprenda como ladrón*, ⁵pues todos vosotros sois hijos de la luz e hijos del día. Nosotros no somos de la noche ni de las tinieblas. ⁶Así pues, no durmamos como los demás, sino velemos y seamos sobrios. ⁷Pues los que duermen, de noche duermen, y los que se embriagan, de noche se embriagan. ⁸Nosotros, por el contrario, que somos del día, seamos sobrios; *revistamos la coraza de la fe y de la caridad, con el yelmo de la esperanza de salvación.* ⁹Dios no nos ha destinado para la cólera, sino para obtener la salvación por nuestro Señor Jesucristo, ¹⁰que murió por nosotros, para que, velando o durmiendo*, vivamos juntos con él. ¹¹Por esto, confortaos mutuamente y edificaos los unos a los otros, como ya lo hacéis.

Algunas exigencias de la vida de comunidad.

¹²Os pedimos, hermanos, que tengáis en consideración a los que trabajan entre vosotros, os presiden en el Señor y os

amonestan*. ¹³Tenedles en la mayor estima con amor por su labor. Vivid en paz unos con otros. ¹⁴Os exhortamos, asimismo, hermanos, a que amonestéis a los que viven desconcertados, animéis a los pusilánimes, sostengáis a los débiles y seáis pacientes con todos. ¹⁵Mirad que nadie devuelva a otro mal por mal, antes bien, procurad siempre el bien mutuo y el de todos. ¹⁶Estad siempre alegres. ¹⁷Orad constantemente*. ¹⁸En todo dad gracias, pues esto es lo que Dios, en Cristo Jesús, quiere de vosotros.

¹⁹No extingáis el Espíritu*; ²⁰no despreciéis la profecía; ²¹examinadlo todo y quedaos con lo bueno. ²²*Absteneos de todo género de mal.*

Último ruego y despedida.

²³Que Él, el Dios de la paz, os santifique plenamente, y que todo vuestro ser, el espíritu, el alma y el cuerpo*, se conserve sin mancha hasta la Venida de nuestro Señor Jesucristo. ²⁴Fiel es el que os llama y es él quien lo hará. ²⁵Hermanos, orad también por nosotros. ²⁶Saludad a todos los hermanos con el beso santo. ²⁷Os conjuro por el Señor que esta carta sea leída a todos los hermanos*.

²⁸*La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vosotros*.*

te» tuvo una inmensa influencia en la espiritualidad cristiana. Cf. 1 2; 2 13; Lc 18 1+; Rm 1 10; 12 12; Ef 6 18; Flp 1 3-4; 4 6; Col 1 3; 4 2; 2 Ts 1 11; 1 Tm 2 8; 5 5; 2 Tm 1 3, etc. ^{5 19} El don del Espíritu, 4. 8, es un rasgo del tiempo mesiánico, pero el discernimiento de lo que el Espíritu inspira es uno de sus dones, 1 Co 12 10; 14 29; 1 Jn 4 1; cf. 2 Ts 2 2. Ver 1 Co 12 +. ^{5 23} Es la única vez que esta división tripartita del hombre aparece en Pablo, que por lo demás no posee una «antropología» sistemática y perfectamente coherente. Además del cuerpo, Rm 7 24 +, y del alma, 1 Co 15 44 +, vemos aparecer aquí el espíritu, que puede ser el principio divino de la nueva vida en Cristo, Rm 5 5 +, o mejor, la parte más elevada del hombre, abierta también a la influencia del Espíritu, Rm 1 9 +. Se hace hincapié en la totalidad de los efectos de la acción santificante de Dios, 3 13; 4 3 +, consecuencia de su fidelidad.

^{5 27} Adic. (Vulg.): «santos». Primera mención de la lectura pública de una carta del apóstol, probablemente durante las asambleas litúrgicas. 2 Co 1 1 y Col 4 16 piden también que se remitan las cartas a otras Iglesias. Poco a poco, las Iglesias pondrán escritos apostólicos junto a evangelios y Escrituras, 2 P 3 15-16 +; cf. 1 M 12 9 +; 1 Tm 5 18-19 +.

^{5 28} Adic. (Vulg.): «Amén».

SEGUNDA EPÍSTOLA A LOS TESALONICENSES

Saludo.

¹Pablo, Silvano y Timoteo a la Iglesia de los Tesalonicenses, en Dios nuestro Padre y en el Señor Jesucristo. ²Gracia a vosotros y paz de parte de Dios Padre y del Señor Jesucristo.

Acción de gracias y palabras de aliento. La retribución última.

³Tenemos que dar en todo tiempo gracias a Dios por vosotros, hermanos, como es justo, porque vuestra fe está progresando mucho y se acrecienta la mutua caridad de todos y cada uno de vosotros, ⁴hasta tal punto que nosotros mismos nos gloriamos de vosotros en las Iglesias de Dios por la tenacidad y la fe en todas las persecuciones y tribulaciones que estáis pasando. ⁵Esto es señal del justo juicio de Dios, en el que seréis declarados dignos del Reino de Dios, por cuya causa padecéis.

⁶Porque es propio de la justicia de Dios el pagar con tribulación a los que os atribulan, ⁷y a vosotros, los atribulados, con el descanso junto con nosotros*, cuando el Señor Jesús se revele desde el cielo con sus poderosos ángeles, ⁸en medio de una llama de fuego*, ⁹y tome venganza de los que no conocen a Dios y de los que no obedecen al Evangelio de nuestro Señor Jesús*. ¹⁰Estos sufrirán la pena de una ruina eterna, alejados de la presencia del Señor y de la gloria de su poder, ¹¹cando

1 7 A Pablo le gusta subrayar que su destino está ligado al de sus Iglesias, cf. 1 Ts 2-3; 1 Co 4 8; Flp 1 30, etc.

1 8 (a) El cielo, cf. 1 Ts 4 16, los ángeles, cf. Mt 13 39, 41, 49; 16 27; 24 31; 25 31; Lc 12 8s (probablemente los «santos» de 1 Ts 3 13), el fuego de las teofanías, cf. Ex 13 22 +; 19 16 +, son rasgos de la apocalíptica judía, cf. 1 Ts 4 16 +.

1 8 (b) Es decir, los paganos, 1 Ts 4 5, y los judíos, Rm 10 16.

1 10 (a) Parece que Pablo piensa aquí en los ángeles (los «santos», cf. Hch 9 13 +) y en los cristianos («los que hayan creído»).

1 10 (b) La condenación de los que rechazan el Evangelio está aquí descrita, con vivo contraste con la glorificación de los creyentes, en términos duros que quizá se expliquen por una persecución insistente. —Tras el paréntesis de los vv. 6-10, el pensamiento vuelve a enlazar con el v. 5.

1 11 Otra traducción: «y realice eficazmente toda su voluntad de hacer el bien».

2 La descripción de 1 Ts 4 13 - 5 11 evitaba determinar la fecha de la Parusía, cf. 1 Ts 5 +. Respondiendo sin duda a otras preguntas, Pablo no vuelve aquí sobre el destino de los vivos y de los muertos; se limita a precisar que la Vuelta de

venga en aquel Día a ser glorificado en sus santos y admirado en todos los que hayan creído* —pues nuestro testimonio ha sido creído por vosotros*.

¹¹Con este objeto rogamos en todo tiempo por vosotros: que nuestro Dios os haga dignos de la vocación y lleve a término con su poder todo vuestro deseo de hacer el bien* y la actividad de la fe, ¹²para que así el nombre de nuestro Señor Jesús sea glorificado en vosotros, y vosotros en él, según la gracia de nuestro Dios y del Señor Jesucristo.

La Venida del Señor y sus señales precursoras*.

²Por lo que respecta a la Venida de nuestro Señor Jesucristo y a nuestra reunión con él, os rogamos, hermanos, ³que no os dejéis alterar tan fácilmente en vuestro ánimo, ni os alarméis por alguna manifestación del Espíritu, por algunas palabras o por alguna carta presentada como nuestra, que os haga suponer que está inminente el Día del Señor. ⁴Que nadie os engañe de ninguna manera.

Primero tiene que venir la apostasía* y manifestarse el Hombre impío, el Hijo de perdición, ⁴el Adversario* que se eleva sobre todo lo que lleva el nombre de Dios o es objeto de culto, hasta el extremo de sentarse él mismo en el Santuario de Dios y proclamar que él mismo es Dios. ⁵¿No os acordáis que ya os dije esto cuando es-

Cristo no es inminente y será precedida por señales reconocibles.

2 3 Se menciona la apostasía como algo conocido. Al contenido general de la palabra (secesión, defección) hay que darle un valor religioso. Hch 5 37; 21 21; Hb 3 12. Es posible que los que consientan en apartarse de la fe se junten a los que jamás pertenecieron a Cristo, cf. 1 Tm 4 1; 2 Tm 3 1; 4 3s; etc.

2 4 La apostasía será causada por un personaje que lleva tres nombres y que, hasta el v. 5, se presenta como el gran enemigo de Dios. Es el Impio por excelencia, lit. «el hombre de la impiedad» (var.: «el hombre del pecado»), «el Hijo de perdición», es decir, un ser destinado a su perdición: v. 10; Jn 17 12; cf. 1 Ts 5 5, el adversario de Dios, descrito aquí en términos inspirados en Dn 11 36 (donde se trata de Antíoco Epifanes). En la tradición cristiana, influida por Daniel, este Adversario recibirá el nombre de Anticristo, cf. 1 Jn 2 18; 4 3; 2 Jn 7. Aparece como un ser personal, que se manifestará al fin de los tiempos (mientras que Satán, cuyo instrumento es, actúa desde ahora en «el misterio», v. 7), ejerciendo contra los creyentes un poder perseguidor y seductor, cf. Mt 24 24; Ap 13 1-8, para la gran prueba final a que pondrá fin la vuelta de Cristo.

Is 49 3;
66 5
Sal 89
LXX;
68 35 LXX
Is 2 11-17

1 Ts 2 12+
Flp 2 13
4 13
Is 66 5;
24 15
Jn 17 10, 24

1 Co 15 23
1 Ts 4 15-17
Mt 24 31+

3 17

1 Co 18+

Ap 13 1-8
Dn 11 36

Ez 28 2
Is 14 13

tuve entre vosotros? ⁶Vosotros sabéis qué es lo que ahora le retiene*, para que se manifieste en su momento oportuno. ⁷Porque el misterio de la impiedad ya está actuando*. Tan sólo con que sea quitado de en medio el que ahora le retiene, ⁸entonces se manifestará* el Impío, a quien el Señor* destruirá con el soplo de su boca, y aniquilará con la Manifestación de su Venida.

⁹La venida del Impío estará señalada por el influjo de Satanás*, con toda clase de milagros, señales, prodigios engañosos, ¹⁰y todo tipo de maldades que seducirán a los que se han de condenar por no haber aceptado el amor de la verdad que les hubiera salvado. ¹¹Por eso Dios les envía un poder seductor que les hace creer en la mentira, ¹²para que sean condenados todos cuantos no creyeron en la verdad y prefirieron la iniquidad*.

Exhortación a la perseverancia*.

¹³Nosotros, en cambio, debemos dar gracias en todo tiempo a Dios por vosotros, hermanos, amados del Señor, porque Dios os ha escogido desde el principio* para la salvación mediante la acción santificadora del Espíritu y la fe en la verdad. ¹⁴Para esto os ha llamado por medio de nuestro Evangelio, para que consigáis la gloria de nuestro Señor Jesucristo. ¹⁵Así pues, hermanos, manteneos firmes y con-

servad las tradiciones que habéis aprendido de nosotros, de viva voz o por carta*. ¹⁶Que el mismo Señor nuestro Jesucristo y Dios, nuestro Padre, que nos ha amado y que nos ha dado gratuitamente una consolación eterna y una esperanza dichosa, ¹⁷consuele vuestros corazones y los afiance en toda obra y palabra buena.

³Finalmente, hermanos, orad por nosotros para que la Palabra del Señor siga propagándose y adquiriendo gloria*, como entre vosotros, ²y para que nos veamos libres de los hombres perversos y malignos; porque la fe no es de todos. ³Fiel es el Señor; él os afianzará y os guardará del Maligno*. ⁴En cuanto a vosotros tenemos plena confianza en el Señor de que cumplís y cumpliréis cuanto os mandamos. ⁵Que el Señor guíe vuestros corazones hacia el amor de Dios y la tenacidad de Cristo.

Advertencias sobre el desorden.

⁶Hermanos, os mandamos en nombre del Señor Jesucristo que os apartéis de todo hermano que viva desordenadamente y no según la tradición que de nosotros recibisteis.

⁷Ya sabéis vosotros cómo debéis imitarnos*, pues estando entre vosotros no vivimos desordenadamente, ⁸ni comimos de balde el pan de nadie, sino que día y noche con fatiga y cansancio trabajamos para no ser una carga a ninguno de voso-

secuencias positivas de su pensamiento. El pasaje es de una gran riqueza y su pensamiento es «trinitario», 2 Co 13 13 +; cf. 1 Ts 4 6-8.

2 13 (b) Var.: «como primicias».

2 15 Las tradiciones enseñadas por Pablo durante su estancia, o por escrito después de su partida, 2 2, 5; 3 6; 1 Ts 3 4; 4 2, 6; 5 27, incluyen en el mensaje evangélico, cf. 1 Ts 2 13 +, los principios que rigen la vida cristiana, cf. 1 Ts 4 1; 1 Co 11 2, 23-25.

3 1 Las oraciones de los fieles, 1 Ts 5 25, etc., ayudarán a la misión del Apóstol. La palabra seguirá «propagándose», en virtud del impulso divino, y una vez recibida y vivida, cf. 1 Ts 2 13 +, será glorificada por Dios que la ha enviado, Sal 107 20; 147 15.

3 3 O quizá: «del mal». Los cristianos se verán tentados, pero no por encima de sus fuerzas, 1 Co 10 13.

3 7 Imitando a Pablo, 1 Co 4 16; Ga 4 12; Flp 3 17, los fieles imitarán a Cristo, 1 Ts 1 6; Flp 2 5; cf. Mt 16 24; Jn 13 15; 1 P 2 21; 1 Jn 2 6, a quien él imita, 1 Co 11 1. Finalmente, deben imitar a Dios, Ef 5 1 (cf. Mt 5 48), e imitarse los unos a los otros, 1 Ts 1 7; 2 14; Hb 6 12. Esta comunidad de vida se apoya en el «modelo» de la doctrina, Rm 6 17, recibido por la «tradición», v. 6; 1 Co 11 2 +; 1 Ts 2 13 +. Los jefes que la transmiten, deben ser ellos mismos «modelos», v. 9; Flp 3 17; 4 8-9; 1 Tm 1 16; 4 12; Tt 2 7; 1 P 5 3, cuya fe y vida se imitan, Hb 13 7.

tros. ⁹No porque no tengamos derecho, sino por daros en nosotros un modelo que imitar.

¹⁰Además, cuando estábamos entre vosotros os mandábamos esto: Si alguno no quiere trabajar, que tampoco coma*. ¹¹Porque nos hemos enterado que hay entre vosotros algunos que viven desordenadamente, sin trabajar nada, pero metiéndose en todo. ¹²A esos les mandamos y les exhortamos en el Señor Jesucristo a que trabajen con sosiego para comer su propio pan.

¹³Vosotros, hermanos, no os canséis de

hacer el bien. ¹⁴Si alguno no obedece a lo que os decimos en esta carta, a ése señaladle y no tratéis con él, para que se avergüence. ¹⁵Pero no lo miréis como a enemigo, sino amonestadle como a hermano.

Ruego y despedida.

¹⁶Que Él, el Señor de la paz, os conceda la paz siempre y en todos los órdenes*. El Señor sea con todos vosotros. ¹⁷El saludo va de mi mano, Pablo. Esta es la firma en todas mis cartas; así escribo. ¹⁸La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros*.

2 Ts 3 6
1 Co 5 9-11;
5 5
2 Co 2 7
Ga 6 1
1 Ts 5 14
Mt 18 15-18

1 Ts 5 23

Ga 6 11+
2 2

1 Ts 3 11-13

Rm 5 2+

1 Ts 5 25

Col 4 3

Ef 6 19a

Sal 147 15

Rm 10 16

1 Ts 5 24

Mt 6 13

1 Jn 2 14+

2 Co 7 16

1 Co 13 13+

1 Ts 4 1+

1 Ts 4 11-12;

5 14

2 15+

1 Ts 2 9+

Hch 18 3+

Mt 6 11

Mt 10 10

Gn 3 19

Ga 6 9

3 10 Esta norma, que sólo se refiere a la negativa a trabajar, proviene quizá de una frase de Jesús o simplemente de una máxima popular. Es «la regla

de oro del trabajo cristiano».

3 16 Var. (Vulg.): «en todo lugar».

3 18 Adic.: «Amén», cf. 1 Ts 3 13; 5 28.

PRIMERA EPÍSTOLA A TIMOTEO

Saludo.

Rm 1 1+ ¹Pablo, apóstol de Cristo Jesús, por mandato* de Dios nuestro Salvador* y de Cristo Jesús nuestra esperanza, ^{2a} Timoteo, verdadero hijo mío en la fe. Gracia, misericordia y paz de parte de Dios Padre y de Cristo Jesús, Señor nuestro.

Peligro de los falsos doctores.

³Al partir yo para Macedonia te rogué que permanecieras en Éfeso para que mandarás a algunos que no enseñasen doctrinas extrañas, ⁴ni dedicasen su atención a fábulas y genealogías interminables*, que son más a propósito para promover disputas que para realizar el plan* de Dios, fundado en la fe. ⁵El fin de este mandato es la caridad que procede de un corazón limpio, de una conciencia recta y de una fe sincera. ⁶Algunos, desviados de esta línea de conducta, han venido a caer en una vana palabrería; ⁷pretenden ser maestros de la Ley sin entender lo que dicen ni lo que tan rotundamente afirman.

La función verdadera de la ley.

Rm 7 7, 12s+ ⁸Sí, ya sabemos que la Ley* es buena, con tal que se la tome como ley*, ⁹teniendo bien presente que la ley no ha sido instituida para el justo*, sino para los prevaricadores y rebeldes, para los impíos y pecadores, para los irreligiosos y profanadores, para los parricidas y matricidas, para los asesinos, ¹⁰adúlteros, homosexuales, traficantes de seres humanos, mentirosos, perjurios y para todo lo que se opone a la sana doctrina*, ¹¹según el Evangelio de la gloria de Dios bienaventurado, que se me ha confiado.

1 1 (a) Var.: «promesa».

1 1 (b) El título de Salvador, raro en las demás epístolas paulinas, Ef 5 23; Flp 3 20, se atribuye en las Pastorales tanto al Padre, 1 Tm 2 3; 4 10; Tt 1 3; 2 10; 3 4, como a Jesucristo, 2 Tm 1 10; Tt 1 4; 3 6. La obra de Cristo Salvador realizaba la voluntad del Padre.

1 4 (a) Especulaciones judías relativas a la historia de los patriarcas y de los héroes del AT, al estilo de lo que se puede leer en el libro de los Júbileos.

1 4 (b) Var. (Vulg.): «la edificación».

1 8 (a) La Ley mosaica.

1 8 (b) Sin exigirle más de lo que puede dar (lit.: «si se usa de ella como de una ley»).

1 9 La Ley, aquí, no es buena porque dé a conocer el pecado, Rm 7 7 +, 12-14, o prepare la venida de Cristo, Ga 3 24-25, sino porque es necesaria para corregir a los pecadores.

1 10 Las Epístolas Pastorales insisten a menudo

Pablo y su vocación.

¹²Doy gracias a aquel que me revistió de fortaleza, a Cristo Jesús, Señor nuestro, que me consideró digno de confianza al colocarme en el ministerio, ^{13a} a mí, que antes fui un blasfemo, un perseguidor y un insolente. Pero encontré misericordia porque obré por ignorancia en mi infidelidad. ¹⁴Y la gracia de nuestro Señor sobreabundó en mí, juntamente con la fe y la caridad en Cristo Jesús. ¹⁵Es cierta y digna de ser aceptada por todos esta afirmación*: Cristo Jesús vino al mundo a salvar a los pecadores; y el primero de ellos soy yo. ¹⁶Y si encontré misericordia fue para que en mí primeramente manifestase Jesucristo toda su paciencia y sirviera de ejemplo a los que habían de creer en él para obtener vida eterna. ¹⁷Al Rey de los siglos, al Dios inmortal, invisible y único, honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén*.

Responsabilidad de Timoteo.

¹⁸Esta es la recomendación, hijo mío Timoteo, que yo te hago, de acuerdo con las profecías pronunciadas sobre tí* anteriormente. Combate, penetrado de ellas, el buen combate, ¹⁹conservando la fe y la conciencia recta; algunos, por haberla rechazado, naufragaron en la fe; ²⁰entre éstos están Himeneo y Alejandro, a quienes entregué a Satanás* para que aprendiesen a no blasfemar.

La oración litúrgica.

²Ante todo recomiendo* que se hagan plegarias, oraciones, súplicas y acciones de gracias por todos los hombres; ²por

en la «sana» doctrina, etc.: 6 3; 2 Tm 1 13; 4 3; Tt 1 9, 13; 2 1, 8. Se trata de la predicación apostólica con todas las cualidades de lo que es sano y en relación con la conducta moral (cf. Rm 12 1-2; Flp 4 8-9).

1 15 Esta fórmula es característica de las Pastorales, 3 1; 4 9; 2 Tm 2 11; Tt 3 8. Es un modo de atraer la atención, quizá de subrayar una alusión o una cita que los lectores identificaban.

1 17 «inmortal», var. (Vulg.) —Esta doxología solemne probablemente tiene origen litúrgico. En las epístolas de Pablo son frecuentes las doxologías, Rm 16 27 +.

1 18 Como en 4 14, Pablo recuerda a Timoteo la intervención de los «profetas» en el momento de su investidura apostólica, Hch 13 1-3; 11 27 +.

1 20 Pena de exclusión de la comunidad que debía hacer posible la enmienda del culpable, cf. 1 Co 5 5 +.

2 1 «recomiendo»; var.: «recomienda»

Rm 13 1-7+
Tt 3 1
1 1+
Ez 18 23+
Jn 8 32
1 Co 8 6
Hb 8 6+
Mt 20 28p+
Ga 1 4
2 Co 5 15
Ef 5 2
Tt 2 14
Rm 3 26+
2 Tm 1 11
Hch 9 15
Ga 2 7

los reyes y por todos los constituidos en autoridad*, para que podamos vivir una vida tranquila y apacible con toda piedad y dignidad. ³Esto es bueno y agradable a Dios, nuestro Salvador, ⁴que quiere que todos los hombres se salven* y lleguen al conocimiento pleno de la verdad*. ⁵Porque hay un solo Dios, y también un solo mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús, hombre también*, ⁶que se entregó a sí mismo como rescate por todos. Este es el testimonio* dado en el tiempo oportuno, ⁷y de este testimonio —digo la verdad, no miento— yo he sido constituido heraldo y apóstol, maestro de los gentiles en la fe y en la verdad. ⁸Quiero, pues, que los hombres oren en todo lugar elevando hacia el cielo unas manos piadosas, sin ira ni discusiones.

Compostura de las mujeres.

1 P 3 2-4
Is 3 16s
1 Co 14 34-35
Gn 3 16
1 Co 11 3, 8-12
Gn 2 18, 21s;
3 12-13
Nm 31 16
1 Co 13 13+

⁹Así mismo que las mujeres, vestidas decorosamente, se adornen con pudor y modestia, no con trenzas ni con oro o perlas o vestidos costosos, ¹⁰sino con buenas obras, como conviene a mujeres que hacen profesión de piedad. ¹¹La mujer oiga la instrucción en silencio, con toda sumisión. ¹²No permito que la mujer enseñe ni que domine al hombre. Que se mantenga en silencio. ¹³Porque Adán fue formado primero y Eva en segundo lugar. ¹⁴Y el engañado no fue Adán, sino la mujer que, seducida, incurrió en la transgresión. ¹⁵Con todo, se salvará por su maternidad* mientras perseverar con modestia en la fe, en la caridad y en la nidad.

El episcopo.

1 15+
3¹Es cierta esta afirmación: Si alguno aspira al cargo de episcopo*, desea una

2 2 Sobre la lealtad de San Pablo a la autoridad, cf. Rm 13 1-7. El final del v. quizá refleja el temor del Apóstol respecto del futuro.

2 4 (a) Esta afirmación, cf. 4 10, de gran importancia teológica, ayuda a interpretar rectamente algunos pasajes de la epístola a los Romanos, cf. Rm 9 18, 21; etc. Esta justificada, v. 5, con la invocación de la unicidad de Dios, cf. Mc 12 29 +; Rm 3 29-30; Ef 4 6; y de la condición única de Cristo Dios y hombre, cf. Hb 2 17; 8 6 +. Pablo ha recibido del Señor, v. 7, la misión de predicar la salvación ofrecida a todos, Rm 1 1 +; Hch 9 15 +.

2 4 (b) La salvación es conocimiento de la verdad, 4 3; 2 Tm 2 25; 3 7; Tt 1 1. Pero este conocimiento importa el empeño de toda la vida, cf. Os 2 22 +; Jn 8 32 +; 10 14 +; 2 Ts 2 12; etc.

2 5 Lit. «Cristo Jesús (un) hombre». Jesús es mediador en su cualidad de hombre, que le permite ser salvador de todos, v. 4, por su muerte como precio de ellos, v. 6. Cf. Hb 2 14-17.

2 6 Cf. 6 13. Aceptando morir por todos los hombres, Cristo ha puesto en claro a los ojos del mundo el designio divino de salvar a todos los

noble función. ²Es, pues, necesario* que el episcopo sea irreprochable, casado una sola vez, sobrio, sensato, educado, hospitalario, apto para enseñar, ³ni bebedor ni violento, sino moderado, enemigo de pendencias, desprendido del dinero, ⁴que gobierne bien su propia casa y mantenga sumisos a sus hijos con toda dignidad; ⁵pues si alguno no es capaz de gobernar su propia casa, ¿cómo podrá cuidar de la Iglesia de Dios? ⁶Que no sea neófito, no sea que, llevado por la soberbia, caiga en la misma condenación del Diabolo. ⁷Es necesario también que tenga buena fama entre los de fuera, para que no caiga en descrédito y en las redes del Diabolo.

Los diáconos.

⁸También los diáconos deben ser dignos, sin doblez, no dados a beber mucho vino ni a negocios sucios; ⁹que guarden el Misterio de la fe con una conciencia pura. ¹⁰Primero se les someterá a prueba y después, si fuesen irreprochables, serán diáconos. ¹¹Las mujeres* igualmente deben ser dignas, no calumniadoras, sobrias, fieles en todo. ¹²Los diáconos sean casados una sola vez y gobiernen bien a sus hijos y su propia casa. ¹³Porque los que ejercen bien el diaconado alcanzan un puesto honroso y grande entereza en la fe de Cristo Jesús.

La Iglesia y el Misterio de la piedad.

¹⁴Te escribo estas cosas con la esperanza de ir pronto donde ti; ¹⁵pero si tardó, para que sepas cómo hay que portarse en la casa de Dios, que es la Iglesia de Dios vivo, columna y fundamento de la verdad*. ¹⁶Y sin duda alguna, grande es el Misterio de la piedad:

hombres. Testigo del Padre por su vida, lo fue en grado supremo por su muerte (más tarde la misma palabra griega significará «testigo» y «mártir»). Cf. Jn 3 11 +; Ap 1 5; 3 14.

2 15 La vocación de la mujer es ante todo dar la vida y criar a los hijos. Quizá haya aquí una puntada contra los falsos doctores que proscrubían el matrimonio, 4 3.

3 1 «Episcopo» no corresponde todavía a «obispo» en sentido actual, que, por lo demás, no se menciona, como tampoco los «presbíteros». Ver Tt 1 5 +.

3 2 Esta lista de cualidades, y la siguiente, vv. 8-12, en modo alguno son específicas; se inspiran en listas clásicas de las cualidades exigidas en los que ejercen un cargo en la Iglesia.

3 11 Probablemente las mujeres que ejercían funciones de diaconisas, cf. Rm 16 1, y no las esposas de los diáconos.

3 15 La Iglesia de Dios vivo, Dt 5 26 +; 2 Co 6 16, es su casa, es decir, su morada y su familia, Nm 12 7; Hb 3 6; 10 21; 1 P 4 17, donde se conserva con solidez el Evangelio que salva, v. 16.

2 Tm 2 24
1 Tm 3 12
Tt 2 6+

1 Co 12 +

1 Co 5 12 +

Hch 6 1-6

Rm 16 25 +

3 2, 4

Tt 1 7

1 Co 12 +
Ef 2 20 +

Rm 16 25 +

Rm 1 3-4
Jn 1 14 +
Jn 16 10
Ef 3 10
1 P 1 12
Mc 16 19
Hch 1 2, 11

Él* ha sido manifestado en la carne, justificado en el Espíritu, visto de los Ángeles, proclamado a los gentiles, creído en el mundo, levantado a la gloria*.

Los falsos doctores.

4¹El Espíritu dice claramente que en los últimos tiempos* algunos apostatarán de la fe entregándose a espíritus engañosos y a doctrinas diabólicas, ²por la hipocresía de embaucadores que tienen marcada a fuego su propia conciencia*; ³éstos prohíben el matrimonio y el uso de alimentos* que Dios creó para que fueran comidos con acción de gracias por los creyentes y por los que han conocido la verdad. ⁴Porque todo lo que Dios ha creado es bueno y no se ha de rechazar ningún alimento que se coma con acción de gracias; ⁵pues queda santificado por la Palabra de Dios y por la oración. ⁶Si tú enseñas estas cosas a los hermanos, serás un buen ministro de Cristo Jesús, alimentado con las palabras de la fe y de la buena doctrina que has seguido fielmente. ⁷Rechaza, en cambio, las fábulas profanas y los cuentos de viejas. Ejercítate en la piedad*. ⁸Los ejercicios corporales sirven para poco; en cambio la piedad es provechosa para todo, pues tiene la promesa de la vida, de la presente y de la futura. ⁹Es cierta y digna de ser aceptada por todos esta afirmación: ¹⁰Si nos fatigamos y

Mt 23 23-24
Hch 20 29, 30
2 Tm 3 1
2 P 2 1, 3, 3
1 Jn 2 18

Col 2 16-23
Gn 9 3

1 Tm 2 4

Gn 1 31 +
1 Co 10 25s, 30s
Rm 14 14, 20
Mt 15 11sp

2 Fm 2 15

1 15 +

3 16 (a) En masculino: Cristo. Varios testigos (Vulg.) lo ponen en neutro: en tal caso el sujeto de los verbos siguientes sería el Misterio, cf. Col 2 3 +. —Lo que sigue, después de una solemne introducción, es un fragmento de himno o de profesión de fe litúrgica, que abarca seis breves proposiciones agrupadas de dos en dos. Cf. 6 15-16; 2 Tm 2 11-13, y Ef 1 3-14; Flp 2 6-11; Col 1 15-20.

3 16 (b) «justificado en el Espíritu», acreditado como justo, cf. Mt 11 19p; la justicia y la divinidad de Cristo fueron especialmente testificadas por el hecho de su resurrección gloriosa, cf. Rm 1 4 +, —«levantado a la gloria» en la Ascensión, Hch 1 2, 11, 22.

4 1 Sobre este período de crisis, que debe caracterizar los últimos tiempos, ver también 2 Ts 2 3-12; 2 Tm 3 1; 4 3-4; 2 P 3 3; Judas 18; cf. Mt 24 6s; Hch 20 29-30. —Por otra parte, habiéndose ya iniciado la era escatológica, 2 6; Mc 1 15 +; Rm 3 26 +, estos tiempos de prueba pueden ya considerarse como actuales, cf. 1 Co 7 26; Ef 5 16; 6 13; St 5 3; 1 Jn 2 18; 4 1, 3; 2 Jn 7.

4 2 Como el esclavo fugitivo lo estaba en su carne.

4 3 La condenación del matrimonio será uno de los rasgos del gnosticismo. Las prohibiciones alimentarias son más claramente de carácter judaizante, cf. Col 2 16-23.

4 7 La palabra piedad aparece diez veces en las Epístolas Pastorales, 2 2; 3 16; 4 7, 8; 6 3, 5, 6, 11; 2 Tm 3 5; Tt 1 1; cf. 5 4; 2 Tm 3 12; Tt 2 12.

luchamos* es porque tenemos puesta la esperanza en Dios vivo, que es el Salvador de todos los hombres, principalmente de los creyentes. ¹¹Predica y enseña estas cosas.

¹²Que nadie menosprecie tu juventud. Procura, en cambio, ser para los creyentes modelo en la palabra, en el comportamiento, en la caridad, en la fe, en la pureza.

¹³Hasta que yo llegue, dedícate a la lectura, a la exhortación, a la enseñanza. ¹⁴No descuides el carisma que hay en ti, que se te comunicó por intervención profética mediante la imposición de las manos del colegio de presbíteros*. ¹⁵Ocupate en estas cosas: vive entregado a ellas para que tu aprovechamiento sea manifiesto a todos. ¹⁶Vela por ti mismo y por la enseñanza; persevera en estas disposiciones, pues obrando así te salvarás a ti mismo y a los que te escuchan.

Los fieles en general.

5¹Al anciano no le reprendas con dureza, sino exhortale como a un padre; a los jóvenes, como a hermanos; ²a las ancianas, como a madres; a las jóvenes, como a hermanas, con toda pureza.

Las viudas.

³Honra a las viudas, a las que son verdaderamente viudas*. ⁴Si una viuda tiene hijos o nietos, que aprendan* éstos primero a practicar los deberes de piedad para con los de su propia familia y a corresponder a sus progenitores, porque

Sintetiza toda la actitud religiosa de los cristianos, ligada al conocimiento de la fe, núcleo de su vida como en Jesucristo.

4 10 Var. (Vulg.): «somos ultrajados».

4 14 Algunos traducen: «la imposición de manos para el presbiterado». La imposición de manos, rito de transmisión de una gracia o de un carisma. Hb 6 2, puede ser un gesto de simple bendición. Mt 19 15, el medio para realizar una curación, Mt 9 18p; Mc 6 5; 7 32; 8 23-25; 16 18; Lc 4 40; 13 13; Hch 9 12, 17; 28 8, para comunicar a los bautizados la plenitud del Espíritu Santo, Hch 1 5 +, finalmente el rito que consagra a un hombre para una función pública determinada. Hch 6 6; 13 3. En este último sentido se ha de entender este v. y 5 22 +; 2 Tm 1 6. Desde el día al que Pablo alude. Timoteo posee en sí de modo permanente un «carisma». 1 Co 12 1 +, que le consagra al ministerio. Para la mención de la intervención profética, cf. 1 Tm 1 18.

5 3 Pueden distinguirse aquí tres categorías de viudas: aquellas a las que la Iglesia no tiene por qué asistir, porque tienen familia, v. 4; aquellas a las que la Iglesia tiene el deber de asistir, porque son «verdaderamente viudas», solas en el mundo, vv. 3, 5 y 16; finalmente aquellas que, asistidas o no por la Iglesia, son llamadas por ella a ejercer algunas funciones oficiales, a condición de satisfacer a ciertas severas exigencias, vv. 9-15.

5 4 Var. (Vulg.): «que aprenda ella».

esto es agradable a Dios. ⁵ Pero la que de verdad es viuda y ha quedado enteramente sola, tiene puesta su esperanza en el Señor y persevera en sus plegarias y oraciones noche y día. ⁶ La que, en cambio, está entregada a los placeres aunque viva, está muerta. ⁷ Todo esto inculcalo también, para que sean irrepreensibles. ⁸ Si alguien no tiene cuidado de los suyos, principalmente de sus familiares, ha renegado de la fe y es peor que un infiel.

⁹ Que la viuda que sea inscrita en el catálogo de las viudas no tenga menos de sesenta años, haya estado casada una sola vez, ¹⁰ y tenga el testimonio de sus buenas obras: haber educado bien a los hijos, practicado la hospitalidad, lavado los pies de los santos*, socorrido a los atribulados, y haberse ejercitado en toda clase de buenas obras. ¹¹ Descarta, en cambio, a las viudas jóvenes, porque cuando les asaltan los placeres contrarios a Cristo, quieren casarse ¹² e incurrir así en condenación por haber faltado a su compromiso anterior*. ¹³ Y además, estando ociosas, aprenden a ir de casa en casa; y no sólo están ociosas, sino que se vuelven también charlatanas y entrometidas, hablando de lo que no deben. ¹⁴ Quiero, pues, que las jóvenes se casen*, que tengan hijos y que gobiernen la propia casa y no den al adversario* ningún motivo de hablar mal; ¹⁵ pues ya algunas se han extraviado yendo en pos de Satanás. ¹⁶ Si alguna creyente tiene viudas, atiéndalas ella misma y no las cargue a la Iglesia, a fin de que ésta pueda atender a las que sean verdaderamente viudas.

Tt 15+ Los presbíteros.

¹⁷ Los presbíteros que ejercen bien su cargo merecen doble remuneración*, principalmente los que se afanan en la predicación y en la enseñanza. ¹⁸ La Escritura, en efecto, dice: *No pondrás bozal al buey que trilla*, y también: *El obrero tiene derecho a su salario**. ¹⁹ No admitas nin-

guna acusación contra un presbítero si no viene con el testimonio de dos o tres. ²⁰ A los culpables, repréndelos delante de todos, para que los demás cobren temor. ²¹ Yo te conjuro en presencia de Dios, de Cristo Jesús y de los ángeles escogidos, que observes estas recomendaciones sin dejarte llevar de prejuicios ni favoritismos. ²² No te precipites en imponer a nadie las manos*, no te hagas partícipe de los pecados ajenos. Consérvate puro.

²³ No bebas ya agua sola. Toma un poco de vino a causa de tu estómago y de tus frecuentes indisposiciones.

²⁴ Los pecados de algunas personas son notorios aun antes de que sean investigados; en cambio los de otras, lo son solamente después. ²⁵ Del mismo modo las obras buenas son manifiestas; y las que no lo son, no pueden quedar ocultas.

Los esclavos.

⁶ Todos los que estén como esclavos bajo el yugo de la servidumbre consideren a sus dueños como dignos de todo respeto, para que no se blasfeme del nombre de Dios y de la doctrina. ² Los que tengan dueños creyentes no les falten al respeto por ser hermanos, sino al contrario, que les sirvan todavía mejor por ser creyentes y amigos de Dios* los que reciben sus servicios.

El doctor verdadero y el falso.

Esto debes enseñar y recomendar. ³ Si alguno enseña otra cosa y no se atiene a las sanas palabras de nuestro Señor Jesucristo y a la doctrina que es conforme a la piedad, ⁴ está cegado por el orgullo y no sabe nada; sino que padece la enfermedad de las disputas* y contiendas de palabras, de donde proceden las envidias, discordias, maledicencias, sospechas malignas, ⁵ discusiones sin fin propias de gentes que tienen la inteligencia corrompida, que están privados de la verdad y que piensan que la piedad es un negocio. ⁶ Y cierta-

5 10 Rito de la hospitalidad antigua.
5 12 Su determinación de consagrarse a Dios.
5 14 (a) Hecha la experiencia, Pablo no considera ya prudente proponer a las jóvenes viudas el ideal que exponía en 1 Co 7,8,40.
5 14 (b) Al hombre malévolo, hostil a los cristianos, o bien, con menos probabilidad, a Satanás.
5 17 O: «doble honor».
5 18 Var.: «a su alimento», cf. Mt 10 10. A la cita del Dt está añadida una sentencia de Cristo que sólo por Lucas nos es conocida, Lc 10 7: pero esto no supone necesariamente el evangelio de Lc compuesto por entero y aceptado como «Escritura». Cf. 2 Tm 3 15 +.

5 22 Para conferirle una función en la Iglesia, cf. 4 14 +. Otros ven aquí un gesto de absolución de los pecados.
6 2 O: «hermanos queridos».
6 4 Lit.: «búsquedas». A la búsqueda de Dios que en el AT sintetizaba toda la actitud del fiel de Yahveh. Dt 4 29; Sal 27 8 +; Jr 29 13-14; etc., y que ha conservado su valor en el NT, Mt 6 33; 7 7-8; Hch 17 27; etc., el Apóstol contraponen aquí, cf. 1 4; 2 Tm 2 16, 23; Tt 3 9, las búsquedas sutiles y sin objeto, «enfermedad» fatal para la «sana» doctrina, v. 3; 1 10 +, con una curiosidad que pretende superar el misterio de la fe, cf. 2 Jn 9.

Dt 19 15
2 Co 13 1
Mt 18 16

Jb 1 21
Qo 5 14
Sal 49 18

Mt 6 24

2 Tm 4 1

2 Tm 2 22

Ga 5 22 +
1 Co 13 13 +
Tt 2 2
2 Tm 4 7

Mt 5 16
Mt 10 26p

1 Co 7 21-22
Col 3 22-25
Ef 6 5-8
Flm 16 +
Tt 2 9-10
Rm 6 15 +

Rm 2 24 +

2 6 +
Jn 18 36-37

1 10 +

1 4 +
Rm 1 29 +

mente es un gran negocio la piedad, con tal de que se contente con lo que tiene. ⁷ Porque nosotros no hemos traído nada al mundo y nada podemos llevarnos de él. ⁸ Mientras tengamos comida y vestido, estemos contentos con eso. ⁹ Los que quieren enriquecerse caen en la tentación, en el lazo y en muchas codicias insensatas* y perniciosas que hunden a los hombres en la ruina y en la perdición. ¹⁰ Porque la raíz de todos los males es el afán de dinero*, y algunos, por dejarse llevar de él, se extraviaron en la fe y se atormentaron con muchos dolores.

Solemne exhortación a Timoteo.

¹¹ Tú, en cambio, hombre de Dios, huye de estas cosas; corre al alcance de la justicia, de la piedad, de la fe, de la caridad, de la paciencia en el sufrimiento, de la dulzura. ¹² Combate el buen combate de la fe, conquista la vida eterna a la que has sido llamado y de la que hiciste aquella solemne profesión delante de muchos testigos*. ¹³ Te recomiendo en la presencia de Dios que da vida a todas las cosas, y de Jesucristo, que ante Poncio Pilato rindió tan solemne testimonio*, ¹⁴ que conserves el mandato sin tacha ni culpa hasta la Manifestación* de nuestro Señor Jesucristo, ¹⁵ Manifestación que a su debido

tiempo hará ostensible el Bienaventurado y único Soberano, el Rey de los reyes y el Señor de los señores, ¹⁶ el único que posee Inmortalidad, que habita en una luz inaccesible, a quien no ha visto ningún ser humano ni le puede ver. A él el honor y el poder por siempre. Amén*.

El cristiano rico.

¹⁷ A los ricos de este mundo recomiéndales que no sean altaneros ni pongan su esperanza en lo inseguro de las riquezas sino en Dios*, que nos provee espléndidamente de todo para que lo disfrutemos; ¹⁸ que practiquen el bien, que se enriquezcan de buenas obras, que den con generosidad y con liberalidad; ¹⁹ de esta forma irán atesorando para el futuro un excelente fondo con el que podrán adquirir la vida verdadera.

Exhortación final y saludo.

²⁰ Timoteo, guarda el depósito*. Evita las palabrerías profanas, y también las objeciones de la falsa ciencia*; ²¹ algunos que la profesaban se han apartado de la fe. La gracia sea con vosotros*.

6 9 «en el lazo»; adic. (Vulg.): «del diablo». —«insensatas»; Vulg.: «inútiles».

6 10 Proverbio corriente en la literatura profana de la época.

6 12 No se sabe con exactitud a qué circunstancia de la vida de Timoteo alude aquí Pablo (¿bautismo? ¿consagración para el ministerio?).

6 13 Proclamación de su realeza mesiánica y de su función de revelador de la Verdad, Jn 18 36-37. La mención de Poncio Pilato refuerza el tono «oficial» de este testimonio, tipo de la profesión de fe del cristiano, en el bautismo o ante los perseguidores.

6 14 Este término (utilizado en 2 Ts 2 8 a propósito del Impio) lo adoptan las Pastorales con preferencia a los de «Venida», 1 Co 15 23 +, y «Revelación», 1 Co 17 +, para designar la manifestación de Cristo en su triunfo escatológico, aquí y 2 Tm 4 1, 8; Tt 2 13; Hb 9 28, o ya en su obra redentora, 2 Tm 1 10; cf. Tt 2 11; 3 4.

6 16 Esta doxología está inspirada sin duda en un himno litúrgico, cf. 1 17; posiblemente se ha sacado de él. Abarca siete fórmulas de inspiración bíblica trasladadas al lenguaje helenístico, contra todo culto rendido a hombres y toda pretensión de entender el secreto de Dios.

6 17 Var. (Vulg.): «en el Dios vivo».

6 20 (a) El «depósito» es una idea importante de las Pastorales, 2 Tm 1 12, 14. Su contenido es el de la fe, 1 Tm 4 6; 2 Tm 1 13; Tt 1 9, o de la tradición, 2 Ts 2 15 +; 3 6, pero la noción tiene origen jurídico y subraya en el depositario el deber de conservar y luego de entregar o transmitir intacto el depósito que se le ha confiado. Cf. «mantén con firmeza lo que tienes», Ap 2 25; 3 11.

6 20 (b) Esta falsa ciencia, «supuesta gnosis», será también la que un día refutará Ireneo.

6 21 Var. (Vulg.): «contigo». Adic. (Vulg.): «Amén».

J M 13 4
Dn 10 17
Nal 136 3
Ap 17 14

Ex 33 20 +
Jn 1 17 18 +

Lc 12 17-21
St 1 10

Mt 6 20
Flp 4 17

2 Tm 1 12,
14; 2 2; 3 14
1 Tm 1 4 +
Tt 2 1

SEGUNDA EPÍSTOLA A TIMOTEO

Saludo y acción de gracias.

Rm 1 1+ **1** Pablo, apóstol de Cristo Jesús por voluntad de Dios para anunciar la Promesa de vida que está en Cristo Jesús, ^{2a} Timoteo, hijo querido. Gracia, misericordia y paz de parte de Dios Padre y de Cristo Jesús Señor nuestro.

Rm 1 9+ Flp 3 5 ³ Doy gracias a Dios, a quien, como mis antepasados, rindo culto con una conciencia pura, cuando continuamente, noche y día, me acuerdo de ti en mis oraciones.

4 9, 21 ⁴ Tengo vivos deseos de verte, al acordarme de tus lágrimas*, para llenarme de alegría. ⁵ Pues evoco el recuerdo de la fe sincera que tú tienes, fe que arraigó primero en tu abuela Loida y en tu madre Eunice, y sé que también ha arraigado en ti*.

Hch 16 1
2 Tm 3
14-15

Los favores recibidos por Timoteo.

1 Tm 4 14+ Rm 8 15 1 Jn 4 18 ⁶ Por esto te recomiendo que reavives el carisma* de Dios que está en ti por la imposición de mis manos. ⁷ Porque no nos dio el Señor a nosotros un espíritu de timidez, sino de fortaleza, de caridad y de templanza. ⁸ No te avergüences, pues, ni del testimonio que has de dar de nuestro

Rm 1 16; 5 3s Lc 9 26 Ef 3 13

Ti 3 5 Rm 8 28 Rm 16 25+

Ti 2 11; 3 4 Rm 6 9; 8 2 Hb 2 14-15 1 Tm 2 7

¹⁰ y que se ha manifestado ahora con la Manifestación* de nuestro Salvador Cristo Jesús, quien ha destruido la muerte y ha hecho irradiar vida e inmortalidad por medio del Evangelio ¹¹ para cuyo servicio he sido yo constituido heraldo, apóstol y maestro*.

¹² Por este motivo estoy soportando estos sufrimientos*; pero no me avergüenzo, porque yo sé bien en quién tengo puesta mi fe, y estoy convencido de que es po-

1 4 Cuando Pablo dejó a Timoteo en Éfeso, 1 Tm 1 3.

1 5 Este versículo completa afortunadamente Hch 16 1. No disponemos en el NT de muchos testimonios acerca de los beneficios de la educación de la fe en el seno de una familia creyente. Cf. 3 14-15.

1 6 El «carisma» le fue dado, 1 Tm 4 14+, y Timoteo debe reavivarlo gracias a la ayuda del Espíritu.

1 9 La palabra designa en primer lugar la llamada de los cristianos a la Salvación, cf. Rm 1 6-7; 8 28; 1 Co 1 2, 24; Col 3 15; Ef 1 18; 4 4; Flp 3 14, etc., y luego, por metonimia, el estado (vocación) al que son llamados los cristianos. Ambos sentidos

deroso para guardar mi depósito* hasta aquel Día. 1 Co 1 8+

¹³ Ten por norma las palabras sanas que oíste de mí en la fe y en la caridad de Cristo Jesús. ¹⁴ Conserva el buen depósito mediante el Espíritu Santo que habita en nosotros. 1 Tm 1 10+ 1 Tm 6 20+ Rm 5 5+

¹⁵ Ya sabes tú que todos los de Asia me han abandonado, y entre ellos Figelo y Hermógenes. ¹⁶ Que el Señor conceda misericordia a la familia de Onesiforo, pues me alivió muchas veces y no se avergonzó de mis cadenas, ¹⁷ sino que, en cuanto llegó a Roma, me buscó solícitamente y me encontró. ¹⁸ Concédale el Señor encontrar misericordia ante el Señor* aquel Día. Además, cuántos buenos servicios me prestó en Éfeso, tú lo sabes mejor. 4 19 1 8+

Sentido de los sufrimientos del apóstol cristiano.

2 ¹ Tú, pues, hijo mío, mantente fuerte en la gracia de Cristo Jesús; ² y cuanto me has oído en presencia de muchos testigos confíalo a hombres fieles, que sean capaces, a su vez, de instruir a otros*. ³ Soporta las fatigas conmigo, como un buen soldado de Cristo Jesús. ⁴ Nadie que se dedica a la milicia* se enreda en los negocios de la vida, si quiere complacer al que le ha alistado. ⁵ Y lo mismo el atleta; no recibe la corona si no ha competido según el reglamento. ⁶ Y el labrador que trabaja es el primero que tiene derecho a percibir los frutos. ⁷ Entiende lo que quiero decirte, pues el Señor te dará la inteligencia de todo. 1 Tm 4 14; 6 12 1 Co 9 25+ 1 Co 3 6-9; 9 7, 10

⁸ Acuérdate de Jesucristo, resucitado de entre los muertos, descendiente de David, según mi Evangelio; ⁹ por él estoy sufriendo hasta llevar cadenas como un malhechor; pero la Palabra de Dios no está encadenada. ¹⁰ Por eso todo lo soporto por los elegidos, para que también ellos alcancen la salvación que está en Cristo Jesús con la gloria eterna. Rm 1 3-4 Hch 13 22-23 Ef 3 1+ Flp 1 13-17 Lc 23 32 Col 1 24+ 1 Ts 2 12

son aquí igualmente posibles.

1 10 Este término, cf. 1 Tm 6 14+, designa aquí la Encarnación y la Redención.

1 11 Adic. (Vulg.): «de los gentiles».

1 12 (a) El segundo cautiverio en Roma.

1 12 (b) El contexto lleva a pensar en la doctrina cristiana conservada intacta, 1 Tm 6 20+, más que en las buenas obras de Pablo, 4 7-8; 1 Tm 6 19.

1 18 Cada uno de los dos «Señor» puede entenderse del Padre o del Hijo.

2 2 La «tradición», transmisión del «depósito», 1 Tm 6 20+, se toma aquí enfáticamente, con cuatro eslabones sucesivos.

2 4 Los vv. 4-6 presentan tres comparaciones proverbiales: el soldado, el atleta, el labrador.

1 Tm 1 15+ 11Es cierta esta afirmación*:
Rm 6 5+ Si hemos muerto con él, también viviremos con él;
Rm 8 17 12Si nos mantenemos firmes, también reinaremos con él;
Mt 10 33 si le negamos, también él nos negará;
1 Co 1 9+ 13Si somos infieles, él permanece fiel, pues no puede negarse a sí mismo.

Lucha contra el peligro presente de los falsos doctores.

1 Tm 1 4+ 14Esto has de enseñar; y conjura en presencia de Dios* que se eviten las discusiones de palabras, que no sirven para nada, si no es para perdición de los que las oyen. 15Procura cuidadosamente presentarte ante Dios como hombre probado, como obrero que no tiene por qué avergonzarse, como fiel distribuidor de la Palabra de la verdad. 16Evita las palabrerías profanas, pues los que a ellas se dan crecerán cada vez más en impiedad, 17y su palabra irá cundiendo como gangrena. Himeneo y Fileto son de éstos: 18se han desviado de la verdad al afirmar que la resurrección ya ha sucedido*; y pervierten la fe de algunos.

Ef 2 20+ 19Sin embargo el sólido fundamento puesto por Dios se mantiene firme, marcado con este sello*: *El Señor conoce a los que son suyos*; y: *Apártese de la iniquidad todo el que pronuncia el nombre del Señor*.

Rm 9 21 20En una casa grande no hay solamente utensilios de oro y de plata, sino también de madera y de barro; y unos son para usos nobles y otros para usos viles. 21Si, pues, alguno se mantiene limpio de estas faltas, será un utensilio para uso noble, santificado y útil para su Dueño, dispuesto para toda obra buena.

1 Tm 6 11 22Huye de las pasiones juveniles. Vete al alcance de la justicia, de la fe, de la caridad, de la paz, en unión de los que invocan al Señor con corazón puro.

1 Tm 1 4+ 23Evita las discusiones necias y estúpidas; 24Y a un siervo del Señor no le conviene

2 11 Como en 1 Tm 1 17; 3 16+; 6 15-16, al parecer, tenemos aquí un fragmento de himno cristiano.

2 14 Var. (Vulg.): «del Señor».

2 18 El dogma de la resurrección era especialmente difícil de ser aceptado por la mentalidad griega, Hch 17 32; 1 Co 15 12. Himeneo y Fileto quizá lo interpretaban, de manera puramente espiritual, de la resurrección mística realizada por el bautismo, Rm 6 4+; Ef 2 6+, o de una especie de ascensión mística hacia Dios. Pablo había prevenido a los Corintios contra una concepción demasiado material, 1 Co 15 35-53+.

2 19 Ambas inscripciones se graban en la piedra o documento de fundación. Siendo la Iglesia el edificio, los cimientos pueden ser aquí Cristo, 1 Co 3

altercar, sino ser amable con todos, pronto a enseñar, sufrido, 25y que corrija con mansedumbre a los adversarios, por si Dios les otorga la conversión que les haga conocer plenamente la verdad, 26y volver al buen sentido, librándose de los lazos del Diabolo que los tiene cautivos, rendidos a su voluntad.

Prevención contra los peligros de los últimos tiempos.

3 1 Ten presente que en los últimos días sobrevendrán momentos difíciles; 2los hombres serán egoístas, avaros, fanfarrones, soberbios, difamadores, rebeldes a los padres, ingratos, irreligiosos, 3desnaturalizados, implacables, calumniadores, disolutos, despiadados, enemigos del bien, 4traidores, temerarios, infatuados, más amantes de los placeres que de Dios, 5que tendrán la apariencia de piedad*, pero desmentirán su eficacia. Guárdate también de ellos.

6A éstos pertenecen esos que se introducen en las casas y conquistan a mujeres cargadas de pecados y agitadas por toda clase de pasiones, 7que siempre están aprendiendo y no son capaces de llegar al pleno conocimiento de la verdad. 8Del mismo modo que Jannés y Jambrés se enfrentaron a Moisés*, así también estos se oponen a la verdad; son hombres de mente corrompida, descalificados en la fe. 9Pero no progresarán más, porque su insensatez quedará patente a todos, como sucedió con la de aquéllos.

10Tú, en cambio, me has seguido asiduamente en mis enseñanzas, conducta, planes, fe, paciencia, caridad, constancia, 11en mis persecuciones y sufrimientos, como los que suporté en Antioquía, en Iconio, en Listra. ¡Qué persecuciones he de sufrir! Y de todas me libró el Señor. 12Y todos los que quieran vivir piadosamente en Cristo Jesús, sufrirán persecuciones. 13En cambio los malos y embaucadores irán de mal en peor, serán seductores y a la vez seducidos.

11, los apóstoles, Ef 2 20, cf. Ap 21 14, o la fe apoyada en la palabra de Dios que es fiel, 2 Tm 2 13. Los dos textos bíblicos se complementan: Dios protege a los que ama, Nm 16 5, y éstos deben vivir en la justicia, Nm 16 26; Is 26 13; 52 11; Sal 6 9.

3 5 Semejantes a los falsos profetas anunciados, Mt 7 15; 24 4-5, 24. Este recrudecimiento de la impiedad es característico de los «últimos tiempos», cf. 1 Tm 4 1+.

3 8 En Ex 7 11-13, 22, etc., no se da el nombre de los magos d. Egipto. En los escritos judíos, Jannés y Jambrés (var.: «Mambrés»), supuestos discípulos o aun hijos de Balaam, Nm 22 2+, son los jefes del grupo. Los que resisten a la verdad, 1 Tm 2 4+, se hacen incapaces para conocerla.

Ga 6 1

1 Jn 2 14+

1 Tm 4 1+

Rm 1 29+

Mt 7 15; 24 4s, 24 Col 2 23

Hch 17 21

1 Tm 2 4 Jn 8 32

1 Co 13 13+ Hch 13 44-14 22 2 Co 11 23s

1 Ts 3 4-5 Hch 14 22+ Jn 16 33

2 2 14Tú, en cambio, persevera en lo que aprendiste y en lo que creiste, teniendo presente de quiénes* lo aprendiste, 15y que desde niño conoces las Sagradas Letras*, que pueden darte la sabiduría que lleva a la salvación mediante la fe en Cristo Jesús. 16Toda Escritura es inspirada por Dios y útil* para enseñar, para argüir, para corregir y para educar en la justicia; 17así el hombre de Dios se encuentra perfecto y preparado para toda obra buena.

Solemne conjuración*.

4 1 Te conjuro en presencia de Dios y de Cristo Jesús que ha de venir a juzgar a vivos y muertos*, por su Manifestación y por su Reino: 2Proclama la Palabra, insiste a tiempo y a destiempo, reprende, amenaza, exhorta con toda paciencia y doctrina. 3Porque vendrá un tiempo en que los hombres no soportarán la doctrina sana, sino que, arrastrados por sus propias pasiones, se harán con un montón de maestros por el prurito de oír novedades; 4apartarán sus oídos de la verdad y se volverán a las fábulas. 5Tú, en cambio, pórtate en todo con prudencia, soporta los sufrimientos, realiza la función de evangelizador, desempeña a la perfección tu ministerio*.

Pablo en el atardecer de su vida.

6Porque yo estoy a punto de ser derramado en libación* y el momento de mi partida es inminente. 7He competido en la noble competición, he llegado a la meta en la carrera, he conservado la fe. 8Y desde ahora me aguarda la corona de la justicia que aquel Día me entregará el Señor, el justo Juez; y no solamente a mí, sino

3 14 Var. (Vulg.): «de quién». —Estos maestros son Loida y Eunice, 1 5, y sobre todo Pablo.

3 15 Así se llamaba corrientemente entre los judíos de lengua griega a los libros de la Biblia, cf. 1 M 12 9+. El NT cita a menudo «las escrituras», o «la Escritura», o tal o cual «libro», Rm 1 2: «Escrituras Sagradas»; 2 Co 3 14+; la «antigua Alianza» (pero el sentido no se restringe a los Libros. Cf. 1 Ts 5 27+; 2 P 3 16).

3 16 O, no tan bien: «Toda Escritura, inspirada por Dios, es útil» (Vulg.). —Esta importante afirmación del carácter inspirado de los Libros sagrados, doctrina clásica en el Judaísmo, cf. 2 P 1 21, parece incluir aquí algunos escritos apostólicos, 1 Tm 5 18; cf. 2 P 3 15-16. El hombre de Dios nutre su fe y su celo apostólico en la familiaridad asidua de la Escritura, vv. 15-17.

4 Esta llamada a un discípulo querido, al fin de la última de las epístolas, puede compararse, en tonalidad diferente, al discurso de Mileto, Hch 20 18-36. Dominado por el pensamiento de una muerte próxima y de la venida del Señor, Pablo conjura a Timoteo a que prosiga sin desfallecimiento la misión que le entrega.

4 1 Cristo será el juez de todos los hombres, de los que estén vivos en su venida y de los que resuciten, cf. Mt 25 21+; Jn 5 26-29; 1 Ts 4 15-

también a todos los que hayan esperado con amor su Manifestación*.

Últimas recomendaciones.

5 Apresúrate a venir a mí cuanto antes, 10porque me ha abandonado Demas por amor a este mundo y se ha marchado a Tesalónica; Crescencio, a Galacia*; Tito, a Dalmacia. 11El único que está conmigo es Lucas*. Toma a Marcos* y tráele contigo, pues me es muy útil para el ministerio. 12A Tíquico le he mandado a Éfeso. 13Cuando vengas, tráeme el abrigo que me dejé en Tróada, en casa de Carpo, y los libros, en especial los pergaminos. 14Alejandro, el herrero, me ha hecho mucho mal. *El Señor le retribuirá según sus obras*. 15Tú también guárdate de él, pues se ha opuesto tenazmente a nuestra predicación.

16En mi primera defensa* nadie me asistió, antes bien todos me desampararon. Que no se les tome en cuenta. 17Pero el Señor me asistió y me dio fuerzas para que, por mi medio, se proclamara plenamente el mensaje y lo oyeran todos los gentiles. Y fui librado de la boca del león. 18El Señor me librará de toda obra mala y me salvará guardándome para* su Reino celestial. A él la gloria por los siglos de los siglos. Amén*.

Saludo final.

19Saluda a Prisca y Áquila y a la familia de Onesíforo. 20Erasto se quedó en Corinto; a Trófilo le dejé enfermo en Mileto. 21Date prisa en venir antes del invierno. Te saludan Eubulo, Pudente, Lino, Claudia y todos los hermanos.

22El Señor* sea con tu espíritu. La gracia sea con vosotros.

17. Esta afirmación pertenece sin duda al «kerygma» primitivo, Hch 10 42; 1 P 4 5, y ha sido incluida en el Símbolo.

4 5 Vulg. añade: «Pórtate con templanza».

4 6 En los sacrificios judíos y paganos se derramaban libaciones de vino, de agua o de aceite sobre las víctimas, cf. Ex 29 40; Nm 28 7.

4 8 Lit. «amado su Manifestación». Pablo está convencido de haber cumplido su misión. Con él serán coronados todos los que hayan recibido el Evangelio, Flp 4 1; 2 Ts 1 7, 10.

4 10 Var.: «Galía»; —«Galacia» podía designar entonces la provincia de este nombre en Asia, o las Galias.

4 11 (a) Lucas el evangelista, cf. ya Col 4 14.

4 11 (b) Marcos el evangelista, Hch 12 12+. Las diferencias que anteriormente le enfrentaron a Pablo, Hch 15 37-39, parecen olvidadas.

4 16 En una reciente comparecencia ante el tribunal, que dio ocasión al Apóstol, absolutamente solo, para proclamar su fe, v. 17; Hch 9 15+.

4 18 (a) O: «llevándome a».

4 18 (b) Esta vez, la doxología, semejante a Ga 1 5, cf. Rm 16 25+, está dirigida a Cristo salvador y libertador.

4 22 Vulg. añade: «Jesucristo», y al final: «Amén».

EPÍSTOLA A TITO

Saludo*.

Rm 1 1+

Nm 23 19+
2 Tm 2 13
Hch 1 7+
Rm 3 26

1 Tm 1 1+,
11
2 Co 2 13+

1 Pablo, siervo de Dios, apóstol de Jesucristo para llevar a los escogidos de Dios a la fe y al pleno conocimiento de la verdad que es conforme a la piedad, ²con la esperanza de vida eterna, prometida desde toda la eternidad por Dios que no miente, ³y que en el tiempo oportuno ha manifestado su Palabra por la predicación a mí encomendada según el mandato de Dios nuestro Salvador, ⁴a Tito, verdadero hijo según la fe común. Gracia y paz de parte de Dios Padre y de Cristo Jesús, nuestro Salvador.

Institución de presbíteros.

1 Tm 3 2-7

1 Tm 3 15
Hb 3 2s

2 Tm 2 24
1 P 5 2

1 Tm 1 10+

⁵El motivo de haberte dejado en Creta, fue para que acabaras de organizar* lo que faltaba y establecieras presbíteros* en cada ciudad, como yo te ordené. ⁶El candidato debe ser irreprochable, casado una sola vez, cuyos hijos sean creyentes, no tachados de libertinaje ni de rebeldía. ⁷Porque el episcopo, como administrador de Dios, debe ser irreprochable; no arrogante, no colérico, no bebedor, no violento, no dado a negocios sucios; ⁸sino hospitalario, amigo del bien, sensato, justo, piadoso, dueño de sí. ⁹Que esté adherido a la palabra fiel, conforme a la enseñanza, para que sea capaz de exhortar con la sana doctrina y refutar a los que contradicen.

Contra los falsos doctores.

1 Tm 4 1
2 Tm 3 13

2 Tm 3 6
1 Tm 6 10

1 Tm 1 10;
14+

¹⁰Porque hay muchos rebeldes, vanos habladores y embaucadores, sobre todo entre los de la circuncisión, ¹¹a quienes es menester tapar la boca; hombres que trastornan familias enteras, enseñando por torpe ganancia lo que no deben. ¹²Uno de ellos, profeta suyo, dijo*: «Los cretenses son siempre mentirosos, malas bestias, vientres perezosos.» ¹³Este testimonio es verdadero. Por tanto repréndelos severamente, a fin de que conserven sana la fe, ¹⁴y no den oídos a fábulas judaicas, ni a mandamientos de hombres que se apartan de la verdad.

¹⁵Para los limpios todo es limpio*; mas para los contaminados e incrédulos nada hay limpio, pues su mente y conciencia están contaminadas. ¹⁶Profesan conocer a Dios, mas con sus obras le niegan: son abominables y rebeldes e incapaces de toda obra buena.

Mt 15 11,
18-20p;
23 25-26p;
Rm 14 14-2p

Deberes propios de algunos fieles.

1 Tm 1 10+
1 Tm 5 1-2

1 Co 13 13+

2 Mas tú enseña lo que es conforme a la sana doctrina; ²que los ancianos sean sobrios, dignos, sensatos, sanos en la fe, en la caridad, en la paciencia, en el sufrimiento; ³que las ancianas asimismo sean en su porte cual conviene a los santos: no calumniadoras ni esclavas de mucho vino, maestras del bien, ⁴para que enseñen a las

1 Este sobrescrito, vv. 1-3, condensa toda una teología de la salvación y del apostolado.

1 5 (a) Pablo habitualmente pone los fundamentos de la evangelización, y deja a otros el cuidado de completarla, cf. 1 Co 1 17; 3 6, 10; Col 1 7+; Rm 15 23+.

1 5 (b) Conforme a una costumbre heredada del antiguo Israel (Ex 18 13s; Nm 11 16; Jos 8 10; 1 S 16 4; Is 9 14; Ez 8 1, 11, etc.), y del Judaísmo (Esd 5 5; 10 14; Jdt 6 16; Lc 7 3; 22 66; Hch 4 5, etc.; Joséfo, Filón, etc.), las primeras comunidades cristianas, tanto en Jerusalén (Hch 11 30; 15 2s; 21 18) como en la Diáspora (Hch 14 23; 20 17; Tt 1 5; 1 P 5 1), tenían al frente un colegio de «presbíteros», ancianos (sentido etimológico) o notables. Los «episcopos» (etim. «vigilantes», cf. Hch 20 28) —término que no equivale todavía al actual de «obispos»— aparecen relacionados con los «diáconos» (Flp 1 1; 1 Tm 3 1-13; Padres Apostólicos), en algunos textos parecen (Tt 1 5, 7; Hch 20 17, 28) prácticamente idénticos a los «presbíteros». Con todo, su título, que se encuentra en el mundo griego, pero puede también ser de origen semítico (cf. el *Mebaqquer* de los Esenios; cf. ya Nm 4 16; 31 14; Jc 9 28; 2 R 11 15, 18; 12 11, etc.), más bien designa una función, un oficio, mientras que el de «presbítero» connota un estado, una dignidad. Puede ser que los episcopos fueran designados, por turno quizá, en el colegio de los presbíteros para

ejercer determinadas actividades, cf. 1 Tm 5 17. De todos modos, los presbíteros y episcopos cristianos no sólo se hallan encargados de la administración temporal, sino también de la enseñanza, 1 Tm 3 2; 5 17; Tt 1 9, y del gobierno, 1 Tm 3 5; Tt 1 7. Establecidos por los Apóstoles, Hch 14 23, o por sus representantes, Tt 1 5, mediante la imposición de manos, 1 Tm 5 22; cf. 1 Tm 4 14+; 2 Tm 1 6, tienen un poder de origen divino, Hch 20 28, y carismático, 1 Co 12 28. Habiendo prevalecido poco a poco estos títulos sobre los títulos análogos de «presidente», Rm 12 8; 1 Ts 5 12, de «pastor», Ef 4 11, de «dirigente», Hb 13 7, 17, 24, estos jefes de comunidades locales son los antepasados de nuestros «sacerdotes» y «obispos», y los «diáconos» son sus ministros. El paso de estos episcopos-presbíteros a la figura del obispo, jefe único del colegio de los sacerdotes, tal y como claramente aparece en San Ignacio de Antioquía, parece haberse realizado por la transmisión a un solo episcopo, en cada comunidad, de los poderes que los Apóstoles, y luego sus representantes, como Tito y Timoteo, ejercían anteriormente sobre varias comunidades.

1 12 Cita, al menos en las primeras palabras, del poeta cretense Epiménides de Cnosos (siglo vi).

1 15 Dicho proverbial que adquiere un matiz cristiano, Mt 15 10-20p; Rm 14 14-23; cf. Jn 13 10+; Hb 9 10; etc.

Col 3 18 jóvenes a ser amantes de sus maridos y de sus hijos, ⁵a ser sensatas, castas, hacendosas, bondadosas, sumisas a sus maridos, para que no sea injuriada la Palabra de Dios. ⁶Exhorta igualmente a los jóvenes para que sean sensatos* en todo*. ⁷Muéstrate dechado de buenas obras: pureza de doctrina, dignidad, ⁸palabra sana, intachable, para que el adversario se avergüence, no teniendo nada malo que decir de nosotros. ⁹Que los esclavos estén sometidos en todo a sus dueños, sean complacientes y no les contradigan; ¹⁰que no les defrauden, antes bien muestren una fidelidad perfecta para honrar en toda la doctrina de Dios nuestro Salvador.

Fundamento dogmático de estas exigencias.

34 ¹¹Porque se ha manifestado* la gracia salvadora de Dios a todos los hombres, ¹²que nos enseña a que, renunciando a la impiedad y a las pasiones mundanas, vivamos con sensatez, justicia y piedad en el siglo presente, ¹³aguardando la feliz esperanza y la Manifestación de la gloria del gran Dios y Salvador* nuestro Jesucristo; ¹⁴el cual se entregó por nosotros a fin de *rescatarnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo que fuese suyo*, fervoroso en buenas obras. ¹⁵Así has de enseñar, exhortar y reprender con toda autoridad. Que nadie te desprecie.

Deberes generales de los fieles.

3 ¹Amonéstales para que vivan sumisos a los magistrados y a las autoridades, que les obedezcan y estén prontos para toda obra buena; ²que no injurien a nadie, que no sean pendencieros sino apacibles, mostrando una perfecta mansedumbre con todos los hombres. ³Pues también nosotros fuimos en algún tiempo insensatos, desobedientes, descarriados, esclavos de toda

suerte de pasiones y placeres, viviendo en malicia y envidia, aborrecibles y aborreciéndonos unos a otros.

⁴Mas cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador y su amor a los hombres, ⁵él nos salvó, no por obras de justicia que hubiésemos hecho nosotros, sino según su misericordia, por medio del baño de regeneración y de renovación del Espíritu Santo, ⁶que derramó sobre nosotros con largueza por medio de Jesucristo nuestro Salvador, ⁷para que, justificados por su gracia, fuésemos constituidos herejeros, en esperanza, de vida eterna*.

Consejos particulares a Tito.

⁸Es cierta esta afirmación, y quiero que en esto te mantengas firme, para que los que creen en Dios traten de sobresalir en la práctica de las buenas obras. Esto es bueno y provechoso para los hombres.

⁹Evita discusiones necias, genealogías, contiendas y disputas sobre la Ley, porque son inútiles y vanas. ¹⁰Al sectario*, después de una y otra amonestación, rehúyle; ¹¹ya sabes que ése está pervertido y peca, condenado por su propia sentenciencia.

Recomendaciones prácticas. Saludo final.

¹²Cuando te envíe a Artemas o a Tíquico, date prisa en venir donde mí a Nicópolis, porque he pensado pasar allí el invierno. ¹³Cuida de proveer de todo lo necesario para el viaje a Zenas, el perito en la Ley, y a Apolo, de modo que nada les falte. ¹⁴Que aprendan también los nuestros a sobresalir en la práctica de las buenas obras, atendiendo a las necesidades urgentes*, para que no sean unos inútiles.

¹⁵Te saludan todos los que están conmigo. Saluda a los que nos aman en la fe. La gracia* sea con todos vosotros.

2 6 (a) Esta consigna de medida y de reserva que aquí se dirige a los jóvenes, en algunos otros lugares se dirige a todos, vv. 5, 12; 1 Tm 2 9, 15; 3 2.

2 6 (b) «en todo» puede también referirse al comienzo del v. 7: «Muéstrate en todo».

2 11 La gracia, misericordia eficaz de Dios, Os 2 2+; 1 Co 14+, y su bondad, su amor de los hombres, 3 4, se han «manifestado», como preludio de «la Manifestación», v. 13; 1 Tm 6 14+. De nuevo (cf. 1 1-3), aquí vv. 11-14 y 3 4-7, dos exposiciones muy densas de la obra de salvación, de sus efectos y exigencias. La liturgia de Navidad utiliza estos dos pasajes.

2 13 Clara afirmación de la divinidad de Cristo, cf. Rm 9 5+: al «Salvador» también se le llama el «gran Dios», cf. 1 Tm 1 1+.

3 7 Los efectos del bautismo: nuevo nacimiento, justificación por la gracia de Cristo, comunicación del Espíritu Santo, cf. Rm 5 5+, derecho a la herencia de la vida eterna, cuya prenda es el don del Espíritu, cf. 2 Co 1 22.

3 10 Lit. «al hombre hereje», etim. el que ha hecho una elección. En la Biblia, sólo aquí figura esta palabra. Está tomada de la terminología de las escuelas filosóficas de la época. En el lenguaje cristiano, la «herejía», cf. 1 Co 11 19; Ga 5 20, es una elección hecha de entre las verdades de la fe, y que engendra separatismo y división. En cuanto al procedimiento prescrito por Pablo, ver 1 Co 5 5+.

3 14 O: «necesidades de esta vida».

3 15 Adic. (T. occ.): «del Señor», o (Vulg.): «de Dios». —Vulg. añade al fin: «Amén».

EPÍSTOLA A FILEMÓN

Rm 1 1+ Saludo.

Hch 16 1+ ¹Pablo, preso de Cristo Jesús, y Timoteo, el hermano, a nuestro querido amigo y colaborador Filemón, ²a la hermana* Apfia, a nuestro compañero de armas, Arquipo, y a la Iglesia de tu casa. ³Gracia y paz a vosotros de parte de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo.

Col 4 17 ² Tm 2 3 ^{Rm 16 5+}

||Ef 1 15-16 ||Col 1 3s

1 Co 13 13+ **Acción de gracias y ruego.** ⁴Doy gracias sin cesar a mi Dios, recordándote en mis oraciones, ⁵pues tengo noticia de tu caridad y de tu fe para con el Señor Jesús y para bien de todos los santos, ⁶a fin de que tu participación en la fe se haga eficiente* mediante el conocimiento perfecto de todo el bien que hay en nosotros en orden a Cristo. ⁷Pues tuve gran alegría y consuelo a causa de tu caridad, por el alivio que los corazones de los santos han recibido de ti, hermano.

Intercesión en favor de Onésimo.

⁸Por lo cual, aunque tengo en Cristo bastante libertad para mandarte lo que conviene, ⁹prefiero más bien rogarte en nombre de la caridad, yo, este Pablo ya anciano, y además ahora preso de Cristo Jesús. ¹⁰Te ruego en favor de mi hijo, a quien engendré* entre cadenas, Onésimo, ¹¹que en otro tiempo te fue inútil, pero ahora muy útil para ti y para mi*. ¹²Te lo devuelvo, a éste, mi propio corazón*. ¹³Yo querría retenerle conmigo, para que

me sirviera en tu lugar, en estas cadenas por el Evangelio; ¹⁴mas, sin consultarte, no he querido hacer nada, para que esta buena acción tuya no fuera forzada sino voluntaria. ¹⁵Pues tal vez fue alejado de ti* por algún tiempo, precisamente para que lo recuperaras para siempre, ¹⁶y no como esclavo, sino como algo mejor que un esclavo, como un hermano querido, que, siéndolo mucho para mí, ¡cuánto más lo será para ti, no sólo como amo, sino también en el Señor!*. ¹⁷Por tanto, si me tienes como algo unido a ti, acógele como a mí mismo. ¹⁸Y si en algo te perjudico algo te debe*, ponlo a mi cuenta. Yo mismo, Pablo, lo firmo con mi puño; yo te lo pagaré... Por no recordarte deudas para conmigo, pues tú* mismo te me debes. ²⁰Sí, hermano, hazme este favor en el Señor; ¡Alivia mi corazón en Cristo! ²¹Te escribo confiando en tu docilidad*, seguro de que harás más de lo que te pido.

Recomendaciones y saludos.

²²Y al mismo tiempo, prepárame hospedaje; pues espero que por vuestras oraciones se os concederá la gracia de mi presencia.

²³Te saludan Epafros, mi compañero de cautiverio en Cristo Jesús, ²⁴Marcos, Aristarco, Demas y Lucas, mis colaboradores.

²⁵Que la gracia del Señor Jesucristo sea con vuestro espíritu*.

2 Var.: «nuestra amada» o «nuestra amada hermana».

6 La participación en la fe produce en el corazón del fiel una realidad de comunión con Cristo y con los hermanos, cf. 1 Co 1 9+. De esta fe, penetrada de caridad, v. 5, cf. Ga 5 6+, Pablo espera una orientación práctica de la vida moral y caritativa. —«se haga eficiente»; var. (Vulg.): «se haga evidente». —«en vosotros»; var. (Vulg.): «en vosotros».

10 Convirtiéndole a la fe, cf. 1 Co 4 15; Ga 4 19.

11 Juego de palabras sobre el nombre de Onésimo, que quiere decir «útil». Cf. Flp 4 3.

12 «a éste...»; var. (Vulg.): «mas tú recíbele como a mi propio corazón», cf. v. 17.

15 Alejado por Dios, que permitió la fuga del

esclavo para bien final de todos.

16 A los lazos naturales en la «carne» (sentido literal del griego, cf. Rm 7 7+) entre el esclavo y el amo, se añaden ahora los lazos «en el Señor». Sin dejar de ser esclavo, cf. 1 Co 7 20-24, aunque Pablo sugiere a Filemón que le ponga en libertad, vv. 14-16, 21, en adelante, Onésimo será para Filemón como un hermano. Ante el único Señor de los cielos, Ef 6 9, ya no hay amo ni esclavo. 1 Co 12 13; Col 3 22-25.

18 Parece que el esclavo fugitivo había robado también a su dueño.

19 Por tanto, también Filemón había sido convertido por Pablo.

21 Lit. «obediencia», sin duda a Pablo, pero, en sentido más profundo, a las exigencias de la fe.

25 Adic.: «Amén», cf. Flp 4 23.

EPÍSTOLA A LOS HEBREOS

Prólogo

Excelencias del Hijo de Dios encarnado.

1 Muchas veces y de muchos modos habló Dios en el pasado a nuestros Padres por medio de los Profetas: ²en estos últimos tiempos* nos ha hablado por medio del Hijo* a quien instituyó heredero de todo*, por quien también hizo los mundos*: ³el cual, siendo resplandor de su

gloria e impronta de su sustancia*, y el que sostiene todo con su palabra poderosa, después de llevar a cabo la purificación de los pecados, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas, ⁴con una superioridad sobre los ángeles tanto mayor cuanto más les supera en el nombre que ha heredado.

Col 1 15+
17

Ef 1 7
Col 1 14
Hch 2 33

Flp 2 9-11

I. El Hijo, superior a los ángeles

Prueba de la Escritura.

⁵En efecto, ¿a qué ángel dijo alguna vez: *Hijo mío eres tú; yo te he engendrado hoy;* y también: *Yo seré para él Padre, y él será para mí Hijo?* ⁶Y nuevamente al introducir a su Primogénito en el mundo* dice: *Y adórenle todos los ángeles de Dios.* ⁷Y de los ángeles dice: *El que hace a sus ángeles vientos, y a sus servidores llamas de fuego**. ⁸Pero del Hijo: *Tu trono, ¡oh Dios!, por los siglos de los siglos; y: El cetro de su realeza*, cetro de equidad.* ⁹Amaste la justicia y aborreciste la iniquidad; por eso te ungió, ¡oh Dios!, tu Dios con óleo de alegría con preferencia a tus compañeros*. ¹⁰Y también: *Tú al comienzo, ¡oh Señor!, pusiste los cimientos de la tierra, y obras de tu mano son los cielos.* ¹¹Ellos perecerán, mas tú permaneces; todos como un vestido envejecerán; ¹²como un manto los enrollarás, como un vestido*, y serán cambiados. Pero tú eres el mismo y

tus años no tendrán fin. ¹³Y ¿a qué ángel dijo alguna vez: *Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por escalab de tus pies?* ¹⁴¿Es que no son todos ellos espíritus servidores con la misión de asistir a los que han de heredar la salvación*?

Sal 110 1
Hch 2 33-35+
Tb 5 4+
Mt 4 11;
18 10; 26 5.
Lc 1 26

Exhortación.

2 Por tanto*, es preciso que prestemos mayor atención a lo que hemos oído, para que no nos extraviemos. ²Pues si la palabra promulgada por medio de ángeles* obtuvo tal firmeza que toda transgresión y desobediencia recibió justa retribución, ³¿cómo saldremos absueltos nosotros si descuidamos tan gran salvación? La cual comenzó a ser anunciada por el Señor, y nos fue luego confirmada por quienes la oyeron, ⁴testificando también Dios con señales y prodigios, con toda suerte de milagros y dones del Espíritu Santo repartidos según su voluntad.

2 P 3 17

Hch 7 38,
53+
Ga 3 19+;
4 3+

Hch 10 37

Hch 1 8+

1 2 (a) Al cumplirse el tiempo, Mc 1 15 +; Ga 4 4 +, comienzan los últimos tiempos o los últimos días, Hch 2 17 (Jl 3 1); 1 P 1 20; cf. 2 Tm 3 1; 2 P 3 3; 1 Jn 2 18; Judas 18.

1 2 (b) Después de los profetas Dios envía a un mensajero que ya no es un portavoz como los otros: es el «Hijo», cf. Mc 12 2-6; cf. Rm 1 4 +, es incluso la Palabra, Jn 1 1 +, 14 +.

1 2 (c) La filiación incluye el derecho a la herencia, cf. Mt 21 38; Ga 4 7. Pero aquí, el entrar en posesión de todo es atribuido a la iniciativa de Dios, porque se trata de un bien mesiánico y escatológico.

1 2 (d) Expresión hebrea para designar al mundo.

1 3 Estas dos metáforas tomadas de la teología alejandrina sobre la Sabiduría y el Logos, Sb 7 25-26, expresan a la vez la identidad de naturaleza entre el Padre y el Hijo y la distinción de personas. El Hijo es el «resplandor» o el reflejo de la gloria luminosa (cf. Ex 24 16 +) del Padre. *Lumen de Lumine*. Y es la imagen, cf. Col 1 15 +, de su esencia, como la «impronta» exacta que deja un sello, cf. Jn 14 9.

1 6 O en la encarnación, o bien al establecerle

en la gloria, cf. v. 3; 2 5; Ef 1 20-21; Flp 2 9-10. «Primogénito» es título de honor, Col 1 15, 18; Ap 1 5.

1 7 Según los LXX, y pensando quizá en la teofanía del Sinaí, 2 2 +, el autor ve en este texto una descripción de la naturaleza de los ángeles, sutil, mudable, y por lo mismo inferior a la del Hijo sobre su trono inmutable.

1 8 Var.: «tu realeza», cf. Sal. 45 LXX.

1 9 La divinidad, que el Sal. según la costumbre oriental, atribuye hiperbólicamente al Rey-Sacerdote se atribuye aquí en sentido propio y eminente a Jesús-Mesías, v. 3. Cristo Dios disfruta de un reino eterno.

1 12 Vulg. omite: «como un vestido».

1 14 En contraposición al Hijo, los ángeles sólo son servidores, v. 7. que colaboran en la salvación de los hombres.

2 1 Si Dios habla a los hombres por su hijo que les salva y a quien sirven los ángeles, ¿podrían no dar importancia a esta economía?

2 2 La Ley mosaica, transmitida por medio de los ángeles, cf. Ga 3 19 +, sancionada con severas penas.

La redención, obra de Cristo y no de los ángeles.

⁵En efecto, Dios no sometió a los ángeles el mundo venidero del cual estamos hablando. ⁶Pues atestiguó alguien en algún lugar: *¿Qué es el hombre, que te acuerdas de él? ¿O el hijo del hombre, que de él te preocupas?* ⁷Le hiciste por un poco inferior a los ángeles, de gloria y honor le coronaste. ⁸Todo lo sometiste debajo de sus pies. Al someterle todo, nada dejó que no le estuviera sometido. Mas al presente, no vemos todavía que le esté sometido todo. ⁹Y a aquel que fue hecho inferior a los ángeles por un poco, a Jesús, le vemos coronado de gloria y honor por haber padecido la muerte*, pues por la gracia de Dios* gustó la muerte para bien de todos. ¹⁰Convenía, en verdad, que Aquel por quien es todo y para quien es todo, llevara muchos hijos a la gloria, perfeccionando mediante el sufrimiento al que iba a guiarlos a la salvación*. ¹¹Pues tanto el santificador como los santificados tienen

todos el mismo origen*. Por eso no se avergüenza de llamarles *hermanos* ¹²cuando dice: *Anunciarte tu nombre a mis hermanos; en medio de la asamblea te cantaré himnos.* Y también: ¹³*Pondré en él mi confianza.* Y nuevamente: *Henos aquí, a mí y a los hijos que Dios me dio.*

¹⁴Por tanto, así como los hijos participan de la sangre y de la carne, así también participó él de las mismas, para aniquilar mediante la muerte al señor de la muerte, es decir, al Diabolo*, ¹⁵y libertar* a cuantos, por temor a la muerte, estaban de por vida sometidos a esclavitud. ¹⁶Porque, ciertamente, no se ocupa de los ángeles, sino de la descendencia de Abraham. ¹⁷Por eso tuvo que asemejarse en todo a sus hermanos, para ser misericordioso y Sumo Sacerdote fiel en lo que toca a Dios, en orden a expiar los pecados del pueblo. ¹⁸Pues, habiendo sido probado en el sufrimiento, puede ayudar a los que se ven probados.

Sal 22 23
Jn 17 6
Is 8 17
Is 8 18

Mt 16 17+

Jn 12 31+
Rm 5 12s

Is 41 8-9

Rm 8 3, 29
3 1+; 4 15; 5 7

Rm 3 25
1 Jn 2 2; 4 10
Mt 4 1+
1 Co 10 13+

II. Jesús, pontífice fiel y compasivo

Cristo, superior a Moisés.

³Por tanto, hermanos santos, participes de una vocación celestial, considerada al apóstol y Sumo Sacerdote* de nuestra fe, a Jesús, ²que es fiel al que le instituyó, como lo fue también Moisés en toda su casa. ³Pues ha sido juzgado digno de una gloria en tanto superior a la de Moisés, en cuanto la dignidad del constructor de la casa supera a la casa misma. ⁴Porque toda casa tiene su constructor; mas el constructor del universo es Dios. ⁵Ciertamente, Moisés fue fiel en toda su casa, como servidor, para atestiguar cuanto ha-

bía de anunciarse, ⁶pero Cristo lo fue como hijo, al frente de su propia casa, que somos nosotros, si es que mantenemos la entereza y la gozosa satisfacción de la esperanza*.

La entrada en el descanso de Dios.

⁷Por eso, como dice el Espíritu Santo: *Siáis hoy su voz, *no endurezáis vuestros corazones como en la Querrela, el día de la provocación en el desierto, *donde me provocaron vuestros padres y me pusieron a prueba, aun después de haber visto mis obras* ¹⁰durante cuarenta años. Por eso

12+
Jn 8 35

1 Co 3 9
Ef 2 19s
1 Tm 3 15

Sal 95 7-11

17-18; 4 15; 5 2-3. El verbo «perfeccionar», «dar cumplimiento» aparece varias veces en la epístola para evocar los diversos efectos de la obra de Cristo en la relación del hombre con Dios, 11 40+. ²11 También podría traducirse, según el contexto: santificador y santificados forman un todo único. Los vv. siguientes insisten en esta comunión con la carne y la sangre, v. 14, que el Hijo de Dios ha querido asumir, y por tanto sirven como de introducción al tema esencial de la epístola, el de Cristo Sumo Sacerdote, v. 17; 5 7+. ²14 Pecado y muerte son correlativos, ambos proceden de Satanás, cuyo reino se opone al de Cristo. ²15 Por su resurrección, prenda de la resurrección del creyente, Rm 8 11+.

³1 Cristo es apóstol, es decir, «enviado» por Dios a los hombres, cf. Jn 3 17+, 34; 5 36; 9 7; Rm 1 1+, 8 3; Ga 4 4+, y Sumo Sacerdote, que representa a los hombres ante Dios, cf. 2 17; 4 14+; 5 5, 10; 6 20; 7 26; 8 1; 9 11; 10 21. ³6 Adic.: «firme hasta el fin», cf. v. 14.

me irrité contra esa generación y dije: *Andan siempre errados en su corazón; no conocieron mis caminos.* ¹¹Por eso juré en mi cólera: *¡No entrarán en mi descanso!* ¹²Mirad, hermanos!, que no haya en ninguno de vosotros un corazón maleado por la incredulidad que le haga apostatar de Dios vivo; ¹³antes bien, exhortaos mutuamente cada día mientras dure este hoy, para que ninguno de vosotros se endurezca seducido por el pecado. ¹⁴Pues hemos venido a ser partícipes de Cristo, a condición de que mantengamos firme hasta el fin la segura confianza del principio. ¹⁵Al decir: *Siáis hoy su voz, no endurezáis vuestros corazones como en la Querrela,* ¹⁶¿quiénes son los que, habiéndole oído, le movieron querrela? ¿Es que no fueron todos los que salieron de Egipto por medio de Moisés? ¹⁷Y ¿contra quiénes se irritó durante cuarenta años? ¿No fue acaso contra los que pecaron, cuyos cadáveres cayeron en el desierto? ¹⁸Y ¿a quiénes juró que no entrarían en su descanso sino a los que le desobedecieron? ¹⁹Así, vemos que no pudieron entrar a causa de su incredulidad.

⁴Temamos, pues; no sea que, permaneciendo aún en vigor la promesa de entrar en su descanso*, alguno de vosotros parezca llegar rezagado. ²También nosotros hemos recibido una buena nueva, lo mismo que ellos. Pero la palabra que oyeron no aprovechó nada a aquellos que no estaban unidos por la fe a los que la escucharon. ³De hecho, hemos entrado en el descanso los que, hemos creído, según está dicho: *Por eso juré en mi cólera: ¡No entrarán en mi descanso!* Y eso que las obras de Dios estaban terminadas desde la creación del mundo, ⁴pues en algún lugar dice acerca del día séptimo: *Y descansó Dios el día séptimo de todas sus obras.* ⁵Y también en el pasaje citado: *¡No entrarán en mi*

Nm 14 21-23

2 Ts 2 3+
10 25

2 Ts 2 10

Nm 14 29
1 Co 10 5

1 Co 10 1-13

Sal 95 11

Gn 2 2

Sal 95 11

⁴1 La comparación establecida entre Moisés y Jesús, 3 1s; cf. Hch 7 20-44+; Jn 1 21+, se mantiene al hablar de los israelitas y los cristianos. Los primeros, incrédulos a la palabra de Dios, no entraron en el descanso de la Tierra Prometida, 3 17-19. Pero la promesa de Dios no puede resultar vana. Vale, pues, en adelante, para los cristianos, invitados a entrar en un descanso divino, del cual el primero sólo era figura. ⁴2 Por ejemplo, Josué y Caleb, cf. Nm 13-14. —Var.: «... la palabra que oyeron... no estaba unida a la fe en las cosas que habían escuchado».

⁴3 «De hecho»; var.: «pues». —«el descanso»; var.: «un descanso».

⁴12 La palabra de Dios transmitida por los profetas y el Hijo, y de la que acaba de utilizarse una expresión en el Sal 95 7-11, es viva y eficaz en los creyentes, 1 Ts 2 13+. Es la palabra que juzga, cf. Jn 12 48; Ap 19 13, los impulsos e

descanso! ⁶Por tanto, quedando en claro que algunos han de entrar en él, y que los primeros en recibir la buena nueva no entraron a causa de su desobediencia, ⁷vuelve a señalar un día, hoy, diciendo por David al cabo de tanto tiempo, como queda dicho: *Siáis hoy su voz, no endurezáis vuestros corazones...* ⁸Porque si Josué le hubiera proporcionado el descanso, no habría hablado Dios más tarde, de otro día. ⁹Por tanto es claro que queda un descanso sabático para el pueblo de Dios. ¹⁰Pues quien entra en su descanso, también él descansa de sus trabajos, al igual que Dios de los suyos. ¹¹Esforcémonos, pues, por entrar en ese descanso, para que nadie caiga imitando aquella desobediencia.

¹²Ciertamente, es viva la Palabra de Dios* y eficaz, y más cortante que espada alguna de dos filos. Penetra hasta las fronteras entre el alma y el espíritu, hasta las junturas y médulas; y escruta los sentimientos y pensamientos del corazón. ¹³No hay para ella criatura invisible: todo está desnudo y patente a los ojos de Aquel a quien hemos de dar cuenta.

Jesús, Sumo Sacerdote compasivo.

¹⁴Teniendo, pues, tal Sumo Sacerdote que penetró los cielos* —Jesús, el Hijo de Dios— mantengamos firmes la fe que profesamos. ¹⁵Pues no tenemos un Sumo Sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras flaquezas, sino probado en todo igual que nosotros, excepto en el pecado. ¹⁶Acerquémonos, por tanto, confiadamente al trono de gracia, a fin de alcanzar misericordia y hallar gracia para una ayuda oportuna.

⁵Porque todo Sumo Sacerdote* es tomado de entre los hombres y está puesto en favor de los hombres en lo que se refiere a Dios para ofrecer dones y sacrificios por los pecados; ²y puede

intenciones secretos del corazón del hombre en su búsqueda del «descanso» divino. Sobre alma y espíritu, ver. 1 Ts 5 23+.

⁴14 Primera mención de los cielos, donde, según la epístola, se desarrolla el oficio sacerdotal de Cristo. Sentado a la derecha de Dios, 1 3; 8 1, pertenece con Dios a las realidades inmutables y definitivas: su sacrificio realizado de una vez para siempre, 7 26-27+, adquiere un valor perfecto y eterno, 8 1-4+; 9 11-12+, 23-24. El objeto de la esperanza cristiana es la realización de esta salvación en la ciudad celeste, 9 28; 12 22-24.

⁵1 Se trata de la actividad del sacerdote como santificador (cf. Lv 1; 4; 9), ligada a Aarón y no a Moisés, que va a ser el tema de una larga exposición. El sacrificio, puesto que está en relación con el pecado, muestra al sacerdote solidario de los hombres en presencia de Dios.

sentir compasión hacia los ignorantes y extraviados, por estar también él envuelto en flaqueza. ³Y a causa de esa misma flaqueza debe ofrecer por los pecados propios igual que por los del pueblo. ⁴Y nadie se arroga tal dignidad, sino el llamado por Dios, lo mismo que Aarón.

⁵De igual modo, tampoco Cristo se apropió la gloria del Sumo Sacerdocio, sino que la tuvo de quien le dijo: *Hijo mío eres tú; yo te he engendrado hoy.* ⁶Como también dice en otro lugar: *Tú*

eres sacerdote para siempre, a semejanza de Melquisedec. ⁷El cual, habiendo ofrecido en los días de su vida mortal* ruegos y súplicas con poderoso clamor y lágrimas al que podía salvarle de la muerte, fue escuchado* por su actitud reverente*, ⁸y aun siendo Hijo, con lo que padeció experimentó la obediencia; ⁹y llegado a la perfección*, se convirtió en causa de salvación eterna para todos los que le obedecen, ¹⁰proclamado por Dios Sumo Sacerdote a semejanza de Melquisedec*.

III. Autenticidad del sacerdocio de Cristo

Vida cristiana y teología.

¹¹Sobre este particular tenemos muchas cosas que decir, aunque difíciles de explicar, porque os habéis hecho tardos de entendimiento. ¹²Pues debiendo ser ya maestros en razón del tiempo, volvéis a tener necesidad de ser instruidos en los primeros rudimentos de los oráculos divinos, y os habéis hecho tales que tenéis necesidad de leche en lugar de manjar sólido. ¹³Pues todo el que se nutre de leche desconoce la doctrina de la justicia*, porque es niño. ¹⁴En cambio, el manjar sólido es de adultos; de aquellos que, por costumbre, tienen las facultades ejercitadas en el discernimiento del bien y del mal.

Plan del autor.

¹Por eso*, dejando aparte la enseñanza elemental acerca de Cristo, elevémonos a lo perfecto, sin reiterar los temas fundamentales del arrepentimiento de las obras muertas* y de la fe en Dios; ²de la instrucción sobre los bautismos* y

⁵ 7 (a) En toda esta sección se pone de relieve la condición humana del sacerdote. Para representar a los hombres, debe ser uno de ellos; para compadecer sus miserias, debe haberlas compartido, cf. 2 17-18; 4 15. Pues bien, esta condición humana de «carne», Rm 7 5 +, queda bien probada en Jesús por toda su vida terrena, por su debilidad, v. 2, y sobre todo por su agonía y su muerte.

⁵ 7 (b) No es que Dios le haya librado de la muerte, para la cual había venido, Jn 12 27; sino que le arrancó de su poder. Hch 2 24s, y transformó esta muerte en una exaltación de gloria, Jn 12 27s; 13 31s; 17 5; Flp 2 9-11; Hb 2 9.

⁵ 7 (c) El término implica respeto y sumisión, lo que nosotros llamamos la virtud de la religión. La oración de Cristo en la agonía seguía inspirándose en una total sumisión a la voluntad de su Padre, cf. Mt 26 39, 42. Por eso fue oído y escuchado.

⁵ 9 En su oficio de Sacerdote y Víctima.

⁵ 10 De este modo quedan esbozados todos los temas desarrollados en los caps. 6-10.

⁵ 13 La «doctrina de la justicia», que como los «oráculos divinos» pudiera designar la Sagrada

de la imposición de las manos; de la resurrección de los muertos y del juicio eterno. ³Y así procederemos con el favor de Dios.

⁴Porque es imposible que cuantos fueron una vez iluminados, gustaron el don celestial y fueron hechos participes del Espíritu Santo, ⁵saborearon las buenas nuevas de Dios y los prodigios del mundo futuro, ⁶y a pesar de todo cayeron*, se renueven otra vez mediante la penitencia, pues crucifican por su parte de nuevo al Hijo de Dios y le exponen a pública infamia. ⁷Porque la tierra que recibe frecuentes lluvias y produce buena vegetación para los que la cultivan participa de la bendición de Dios. ⁸Por el contrario, la que produce espinas y abrojos es desechada, y cerca está de la maldición, y terminará por ser quemada.

Palabras de esperanza y ánimo.

⁹Pero de vosotros, queridos, aunque hablemos así, esperamos cosas mejores y

Escritura, cf. 2 Tm 3 16, o la doctrina en su totalidad, parece ser aquí la enseñanza sobre la justicia de Dios revelada por Cristo, Rm 3 21-26, más especialmente sobre la mediación sacerdotal de Cristo, prefigurado por el «rey de justicia», Melquisedec, 7 2.

⁶ 1 (a) A pesar de la debilidad de sus lectores, el autor con todo va a proponerles, para su estímulo, la difícil doctrina que anunciaba en 5 11.

⁶ 1 (b) Las obras hechas sin fe y sin vida divina son «muertas», porque se deben al pecado, Rm 1 18 - 3 20, que lleva a la muerte, Rm 5 12, 21; 6 23; 7 5 +; 1 Co 15 56; Ef 2 1; Col 2 13; cf. St 1 15; Jn 5 24; 1 Jn 3 14.

⁶ 2 No sólo el sacramento de la regeneración cristiana, cf. Hch 1 5 +; Rm 6 4 +, sino también todas las lustraciones y ritos de purificación en uso por entonces, entre ellos el bautismo de Juan, Hb 18 25; 19 1-5.

⁶ 6 Se trata de la apostasía, catástrofe irreparable, puesto que, por definición, el apóstata rechaza a Cristo y no cree ya en la eficacia de su sacrificio, únicos medios de salvación.

Rm 7 5 +
Mt 26 36sp

Flp 2 8
2 10 +; 7 28

Jn 17 19
Rm 1 5 +

1 Tm 4 14 +
Rm 2 6 +

10 32 +
2 Co 4 4, 6
Ef 5 14

Rm 5 5 +

10 26-31;
12 17
1 Jn 5 16

2 Tm 2 6

Gn 3 17-18

Gn 14 18 +
Sal 110 4 +
Gn 14 17-20

12 +
Jn 7 27

Gn 14 20

Dt 14 22 +

Melquisedec*.

⁷En efecto, este Melquisedec, rey de Salem, sacerdote de Dios Altísimo, que salió al encuentro de Abraham cuando regresaba de la derrota de los reyes, y le bendijo, ²al cual dijo Abraham el diezmo de todo, y cuyo nombre significa, en primer lugar, «rey de justicia» y, además, rey de Salem, es decir, «rey de paz», ³sin padre, ni madre, ni genealogía, sin comienzo de días, ni fin de vida, asemejado al Hijo de Dios, permanece sacerdote para siempre.

Melquisedec recibe el diezmo de Abraham*.

⁴Mirad ahora cuán grande es éste, a quien el mismo Patriarca Abraham dio el diezmo de entre lo mejor del botín. ⁵Es cierto que los hijos de Leví que reciben el sacerdocio tienen orden según la Ley de percibir el diezmo del pueblo, es decir, de sus hermanos, aunque también proceden éstos de la estirpe de Abraham; ⁶mas

⁶ 10 Las mismas expresiones en Rm 15 25, 31; 2 Co 8 4; 9 1, 12, a propósito de la colecta para la Iglesia de Jerusalén. Los «santos» son los cristianos, en especial los miembros de la Iglesia madre, y sobre todo los Apóstoles, cf. Hch 9 13 +.

⁶ 18 La promesa de Dios y el juramento que le ha añadido, cf. Gn 12 1 +; Rm 4 11 +, porque Dios no miente, Tt 1 2; 2 Tm 2 13; Hb 10 23; 11 11.

⁶ 19 El ancla, símbolo clásico de la estabilidad, se convertirá, en la iconografía cristiana del siglo II, en la imagen privilegiada de la esperanza.

⁷ Melquisedec, rey-sacerdote, es una figura profética de Cristo. El silencio insolito de la Escritura, Gn 14, sobre sus antepasados y sus descendientes, sugiere que el sacerdocio representado por él es eterno, vv. 1-3, cf. vv. 15-17 y Sal 110 4 +. Recibió el diezmo de Abraham, Gn 14 20,

conducentes a la salvación. ¹⁰Porque no es injusto Dios para olvidarse de vuestra labor y del amor que habéis mostrado hacia su nombre, con los servicios que habéis prestado y prestáis a los santos*. ¹¹De-seamos, no obstante, que cada uno de vosotros manifieste hasta el fin la misma diligencia para la plena realización de la esperanza, ¹²de forma que no os hagáis indolentes, sino más bien imitadores de aquellos que, mediante la fe y la perseverancia, heredan las promesas.

¹³Cuando Dios hizo la Promesa a Abraham, no teniendo a otro mayor por quien jurar, juró por sí mismo ¹⁴diciendo: ¡Si!, te colmaré de bendiciones y te acrecentaré en gran manera. ¹⁵Y perseverando de esta manera, alcanzó la Pro-

mesa. ¹⁶Pues los hombres juran por uno superior y entre ellos el juramento es la garantía que pone fin a todo litigio. ¹⁷Por eso Dios, queriendo mostrar más plenamente a los herederos de la Promesa la inmutabilidad de su decisión, interpuso el juramento, ¹⁸para que, mediante dos cosas inmutables* por las cuales es imposible que Dios mienta, nos veamos más poderosamente animados los que buscamos un refugio asiéndonos a la esperanza propuesta, ¹⁹que nosotros tenemos como segura y sólida ancla de nuestra alma*, y que penetra hasta más allá del velo, ²⁰adonde entró por nosotros como precursor Jesús, hecho, a semejanza de Melquisedec, Sumo Sacerdote para siempre.

Nm 23 19 +
Tt 1 2
2 Tm 2 13

1 Jn 16 2
Mt 27 51p
Hb 9 3;
Hb 5 10
Sal 110 4
Hb 10 20

1. SUPERIORIDAD DE CRISTO SOBRE LOS SACERDOTES LEVÍTICOS

Melquisedec*.

⁷En efecto, este Melquisedec, rey de Salem, sacerdote de Dios Altísimo, que salió al encuentro de Abraham cuando regresaba de la derrota de los reyes, y le bendijo, ²al cual dijo Abraham el diezmo de todo, y cuyo nombre significa, en primer lugar, «rey de justicia» y, además, rey de Salem, es decir, «rey de paz», ³sin padre, ni madre, ni genealogía, sin comienzo de días, ni fin de vida, asemejado al Hijo de Dios, permanece sacerdote para siempre.

Melquisedec recibe el diezmo de Abraham*.

⁴Mirad ahora cuán grande es éste, a quien el mismo Patriarca Abraham dio el diezmo de entre lo mejor del botín. ⁵Es cierto que los hijos de Leví que reciben el sacerdocio tienen orden según la Ley de percibir el diezmo del pueblo, es decir, de sus hermanos, aunque también proceden éstos de la estirpe de Abraham; ⁶mas

aquel, sin pertenecer a su genealogía, recibió el diezmo de Abraham, y bendijo al que tenía las promesas. ⁷Pues bien, es incuestionable que el inferior recibe la bendición del superior. ⁸Y aquí, ciertamente, reciben el diezmo hombres mortales; pero allí, uno de quien se asegura que vive. ⁹Y, en cierto modo, hasta el mismo Leví, que percibe los diezmos, los pagó por medio de Abraham, ¹⁰pues ya estaba en las entrañas de su padre cuando Melquisedec le salió al encuentro.

Del sacerdocio levítico al sacerdocio a semejanza de Melquisedec*.

¹¹Pues bien, si la perfección estuviera en poder del sacerdocio levítico —pues sobre él descansa la Ley dada al pueblo—, ¿qué necesidad había ya de que surgiera otro sacerdote a semejanza de Melquisedec, y no «a semejanza de Aarón»? ¹²Porque, cambiado el sacerdocio, necesariamente se cambia la Ley. ¹³Pues aquel de

Gn 14 17

Sal 110 4

8 6s

porque era superior a él y más aún a sus descendientes, los sacerdotes hijos de Leví, vv. 4s.

⁷ 4 El diezmo pagado a los sacerdotes levíticos, Dt 14 22 +, era a la vez el salario de su oficio cultural y el homenaje tributado a la eminente dignidad de su sacerdocio. Por tanto, si el mismo Leví pagó en Abraham el diezmo a Melquisedec, fue porque Melquisedec prefiguraba un sacerdocio más elevado.

⁷ 11 Ahora la argumentación se apoya principalmente en el Sal 110 4. Cuando este texto atribuya al Rey Mesías, que no es de ascendencia levítica, un sacerdocio eterno, «a semejanza de Melquisedec», anuncia para los tiempos mesiánicos la sustitución del sacerdocio antiguo, considerado ya como inferior, por el eterno, y de la Ley antigua, que regulaba el sacerdocio levítico, por una Ley nueva, vv. 12, 16s, 21.

muerte para remisión de las transgresiones de la primera Alianza, los que han sido llamados reciban la herencia eterna prometida. ¹⁶Pues donde hay testamento se requiere que conste la muerte del testador, ¹⁷ya que el testamento es válido en caso de defunción, no teniendo valor en vida del testador. ¹⁸Así tampoco la primera Alianza se inauguró sin sangre. ¹⁹Pues Moisés, después de haber leído a todo el pueblo todos los preceptos según la Ley, tomó la sangre de los novillos y machos cabríos con agua, lana escarlata e hisopo, y roció el libro mismo y a todo el pueblo ²⁰diciendo: *Esta es la sangre de la Alianza que Dios ha ordenado para vosotros*. ²¹Igualmente roció con sangre la Tienda y todos los objetos del culto; ²²pues según la Ley, casi todas las cosas han de ser purificadas* con sangre, y sin efusión de sangre no hay remisión. ²³En consecuencia, es necesario, por una parte, que las figuras de las realidades celestiales sean purificadas de esa manera; por otra parte, que

también lo sean las realidades celestiales*, pero con víctimas más excelentes que aquéllas. ²⁴Pues no penetró Cristo en un santuario hecho por mano de hombre, en una reproducción del verdadero, sino en el mismo cielo, para presentarse ahora ante el acatamiento de Dios en favor nuestro, ²⁵y no para ofrecerse a sí mismo repetidas veces al modo como el Sumo Sacerdote entra cada año en el santuario con sangre ajena. ²⁶Para ello habría tenido que sufrir muchas veces desde la creación del mundo. Sino que se ha manifestado ahora una sola vez*, en la plenitud de los tiempos, para la destrucción del pecado mediante su sacrificio. ²⁷Y del mismo modo que está establecido que los hombres mueran una sola vez, y luego el juicio, ²⁸así también Cristo, después de haberse ofrecido una sola vez para quitar los pecados de la multitud, se aparecerá por segunda vez sin relación ya con el pecado a los que le esperan para su salvación*.

3. RECAPITULACIÓN: EL SACRIFICIO DE CRISTO SUPERIOR A LOS SACRIFICIOS MOSAICOS

Ineficacia de los sacrificios antiguos.

10 ¹No conteniendo, en efecto, la Ley más que una sombra de los bienes futuros, no la realidad de las cosas, no puede nunca, mediante unos mismos sacrificios que se ofrecen sin cesar año tras año, dar la perfección a los que se acercan. ²De otro modo, ¿no habrían cesado de ofrecerlos, al no tener ya conciencia de pecado los que ofrecen ese culto, una vez purificados? ³Al contrario, con ellos se renueva cada año el recuerdo de los pecados. ⁴Pues es imposible que sangre de toros y machos cabríos borre pecados*. ⁵Por eso, al entrar en este mundo, dice: *Sacrificio y oblación no quisiste; pero me has formado un cuerpo*.

⁶*Holocaustos y sacrificios por el pecado no te agradaron.*
⁷*Entonces dije: ¡He aquí que vengo —pues de mí está escrito en el rollo del libro— a hacer, oh Dios, tu voluntad!*
⁸Dice primero: *Sacrificios y oblaciones y holocaustos y sacrificios por el pecado no los quisiste ni te agradaron* —cosas todas ofrecidas conforme a la Ley— ⁹entonces —añade—: *He aquí que vengo a hacer tu voluntad*. Abroga lo primero para establecer lo segundo. ¹⁰Y en virtud de esta voluntad somos santificados, merced a la oblación de una vez para siempre del cuerpo de Jesucristo.

realidad tenía el sentido corriente de testamento, cf. Ga 3 17. Todo el pasaje juega con este doble sentido de la palabra. La «alianza», vv. 15, 18-20, exige la muerte del «testador», vv. 16-17. Además la conclusión de una alianza exige una efusión de sangre. Ex 24 6-8. Por tanto, Cristo tenía que morir para fundar la alianza nueva. Cf. 7 22; 8 6-10; 12 24; Mt 26 28 +.
⁹22 Por ejemplo, el altar, Lv 8 15; 16 19, los sacerdotes, Lv 8 24, 30, los levitas, Nm 8 15, el pueblo pecador, Lv 9 15-18, la madre, Lv 12 7-8, etc.
⁹23 La purificación del Santuario, terrestre o celeste, no supone necesariamente que éste haya sido manchado: se trata de un rito de consagración y de inauguración.
⁹26 El sacrificio de Cristo es único, 7 27 +: ofrecido «en la plenitud de los tiempos», término

de la historia del mundo, no necesita reiterarse; no borra el pecado mediante «sangre ajena», sino mediante la propia sangre de Cristo, cf. 9 12-14; por eso su eficacia es absoluta.
⁹28 La venida de Cristo en la carne le había puesto en relación directa con el pecado, Rm 8 3; 2 Co 5 21. Realizada ya la redención, la nueva y última manifestación del Salvador ya no tendrá relación alguna con el pecado. Los cristianos esperan esta vuelta gloriosa a la que seguirá el Juicio, 1 Co 1 8 +; Rm 2 6 +.
¹⁰4 Superando a los profetas que exigían la pureza de corazón en el culto, Is 1 11-13; Jr 6 20; 11 15; Os 6 6; Am 5 21 +, la epístola afirma que los sacrificios antiguos no tenían ninguna eficacia, cf. 9 13-14. Sólo el sacrificio plenamente espiritual de Cristo puede santificar a los hombres, vv. 12-14.

Eficacia del sacrificio de Cristo.

¹¹Y, ciertamente, todo sacerdote está en pie, día tras día, oficiando y ofreciendo reiteradamente los mismos sacrificios, que nunca pueden borrar pecados. ¹²El, por el contrario, habiendo ofrecido por los pecados un solo sacrificio, se sentó a la diestra de Dios para siempre, ¹³esperando desde entonces hasta que sus enemigos sean puestos por escabel de sus pies. ¹⁴En efecto, mediante una sola oblación ha llevado a la perfección para siempre a los

santificados. ¹⁵También el Espíritu Santo nos da testimonio de ello. Porque, después de haber dicho:

¹⁶*Esta es la Alianza que pactaré con ellos después de aquellos días, dice el Señor: Pondré mis leyes en sus corazones, y en su mente las grabaré.*
¹⁷*Añade: Y de sus pecados e iniquidades no me acordaré ya.*
¹⁸Ahora bien, donde hay remisión de estas cosas, ya no hay más oblación por el pecado.

Ir 31 33 14
Hb 8 10, 17

IV. La fe perseverante

Transición.

¹⁹Teniendo, pues, hermanos, plena seguridad para entrar en el santuario* en virtud de la sangre de Jesús, ²⁰por este camino nuevo y vivo, inaugurado por él para nosotros, a través del velo, es decir, de su propia carne, ²¹y con un Sumo Sacerdote al frente de la casa de Dios, ²²acerquémonos con sincero corazón, en plenitud de fe, purificados los corazones de conciencia mala y lavados los cuerpos con agua pura. ²³Mantengamos firme la confesión de la esperanza, pues fiel es el autor de la Promesa. ²⁴Fijémonos los unos en los otros para estímulo de la caridad y las buenas obras, ²⁵sin abandonar vuestra propia asamblea, como algunos acostumbran hacerlo, antes bien, animándoos: tanto más, cuanto que veis que se acerca ya el Día*.

Peligro de apostasía.

²⁶Porque si voluntariamente pecamos después de haber recibido el pleno conocimiento de la verdad, ya no queda sacrificio por los pecados*, ²⁷sino la terrible espera del juicio y la furia del fuego pronto a devorar a los rebeldes. ²⁸Si alguno viola la Ley de Moisés es condenado a muerte sin compasión, por la declaración de dos o tres testigos. ²⁹¿Cuánto más grave castigo pensáis que merecerá el que pisoteó al Hijo de Dios, y tuvo como profana la sangre de la Alianza que le santificó, y ultrajó al Espíritu de la gracia? ³⁰Pues conocemos al que dijo: *Mía es la vengan-*

za; yo daré lo merecido. Y también: *El Señor juzgará a su pueblo*. ³¹Es tremendo caer en las manos de Dios vivo!

Motivos de perseverancia.

³²Traed a la memoria los días pasados, en que después de ser iluminados*, hubisteis de soportar un duro y doloroso combate, ³³unas veces expuestos públicamente a ultrajes y tribulaciones; otras, haciéndoos solidarios de los que así eran tratados. ³⁴Pues compartisteis los sufrimientos de los encarcelados*; y os dejasteis despojar con alegría de vuestros bienes, conscientes de que poseáis una riqueza mejor y más duradera. ³⁵No perdáis ahora vuestra confianza, que lleva consigo una gran recompensa. ³⁶Necesitáis paciencia en el sufrimiento para cumplir la voluntad de Dios y conseguir así lo prometido.

³⁷Pues todavía un poco, muy poco tiempo;

y el que ha de venir vendrá sin tardanza.

³⁸*Mi justo vivirá por la fe; mas si es cobarde, mi alma no se complacerá en él.*

³⁹Pero nosotros no somos cobardes para perdición, sino creyentes para salvación del alma.

Modelos de fe en la Historia Sagrada.

11 ¹La fe es garantía de lo que se espera; la prueba de las realidades que no se ven*. ²Por ella fueron alabados nuestros mayores.

Mt 12 31-32p
Mt 10 28p

64
Ef 5 14

1 Co 4 9

13 3

Mt 5 40

Mt 6 20

Is 26 20
LXX

Ha 2 3-4
LXX
Rm 1 17

1 P 1 9

Rm 1 16+

¹⁰19 Únicamente el Sumo Sacerdote, una vez al año, tenía acceso al Santo de los Santos. En adelante todos los creyentes tienen acceso a Dios por Cristo. Cf. 4 14-16; 7 19, 25; 9 11; 10 9; Rm 5 2; Ef 1 4; 2 18; 3 12; Col 1 22.
¹⁰25 El Día del Señor, 1 Ts 5 2; 1 Co 1 8 +. Este v., cf. 32-36, supone al parecer disturbios y luchas a los que se consideraba como preludio de la Venida del Señor, cf. 2 Ts 2 1 +.
¹⁰26 Se trata de la apostasía, rebelión deliberada

contra Dios, cf. 6 6 +. El fuego, v. 27, es el instrumento de las venganzas divinas, Is 26 11; Mt 3 11-12; Mc 9 48-49 +; Ap 11 5.

¹⁰32 La «iluminación» designa el bautismo en el NT, 6 4; Ef 5 14 (cf. Rm 6 4 +), y en los Padres. ¹⁰34 Var.: «de mis cadenas», alusión al cautiverio de San Pablo. Flp 1 7; Col 4 18.

¹¹1 Var.: «la fe, garantía de las cosas esperadas (el cielo), prueba de las cosas no deseadas (el infierno)». —Ante los hebreos, descorazonados por

Gn 1
Rm 1 20
3 Por la fe, sabemos que el universo fue formado por la palabra de Dios, de manera que lo que se ve resultase de lo que no aparece*.

Gn 4 4
Gn 4 10
Mt 23 35
Jb 16 18 +
Gn 5 22-24
4 Por la fe, ofreció Abel a Dios un sacrificio más excelente que Cain, por ella fue declarado justo, con la aprobación que dio *Dios a sus ofrendas*; y por ella, aun muerto, habla todavía.

5 Por la fe, Henoc fue trasladado, de modo que no vio la muerte y *no se le halló, porque le trasladó Dios*. Porque antes de contar su traslado, la Escritura da en su favor testimonio de haber *agradado a Dios*. 6 Ahora bien, sin fe es imposible agradarle, pues el que se acerca a Dios ha de creer que existe y que recompensa a los que le buscan*.

7 Por la fe, Noé, advertido por Dios de lo que aún no se veía, con religioso temor construyó un arca para salvar a su familia; por la fe, condenó al mundo* y llegó a ser heredero de la justicia según la fe.

8 Por la fe, Abraham*, al ser llamado por Dios, obedeció y *salió* para el lugar que había de recibir en herencia, y *salió* sin saber a dónde iba. 9 Por la fe, *peregrinó* por la Tierra Prometida como en tierra extraña, habitando en tiendas, lo mismo que Isaac y Jacob, coherederos de las mismas promesas. 10 Pues esperaba la ciudad asentada sobre cimientos, cuyo arquitecto y constructor es Dios. 11 Por la fe, también Sara recibió, aun fuera de la edad apropiada, vigor para ser madre, pues tuvo como digno de fe al que se lo prometía. 12 Por lo cual también de uno solo y ya gastado nacieron hijos, *numerosos como las estrellas del cielo, incontables como las arenas del mar*.

Ap 21 10-20

Gn 17 19;
21 2
Rm 4 19-21
Hb 10 23

Dn 3 36
LXX
Gn 22 17
Ex 32 13

las persecuciones, el autor pone de relieve que la fe está totalmente orientada hacia el futuro y no se adhiere más que a lo invisible. Este v. ha llegado a ser una especie de definición teológica de la fe, posesión anticipada y garantizada de las realidades celestiales, cf. 6 5; Rm 5 2; Ef 1 13s. Los ejemplos sacados de la hagiografía del AT, cf. Si 44-50, van a mostrar la paciencia y la fortaleza que la fe proporciona: las palabras «Por la fe» distinguirán diecisiete veces seguidas el comienzo de cada frase.

11 3 La fe en la creación es un caso típico de inteligencia de lo invisible: antes de su creación, las realidades existían en Dios, de quien todo procede.

11 6 La fe necesaria para salvarse tiene un doble objeto: la existencia de un solo Dios personal, Sb 13 1, invisible por su naturaleza, Jn 1 18; Rm 1 20; Col 1 15; 1 Tm 1 17; 6 16; cf. Jn 20 29; 2 Co 5 7, y su Providencia remuneradora, fundamento de la felicidad esperada, puesto que Dios debe dar un salario justo por los esfuerzos realizados para buscarle; cf. Mt 5 12p; 6 4, 6, 18; 10 41sp; 16 27; 20 1-16; 25 31-46; Lc 6 35; 14 14; Rm 2 6; 1 Co 3 8, 14; 2 Co 5 10; Ef 6 8, 2 Tm 4 8, 14; 1 P 1 17; 2 Jn

13 En la fe murieron todos ellos, sin haber conseguido el objeto de las promesas: viéndolas y saludándolas desde lejos y confesándose *extraños y forasteros sobre la tierra*. 14 Los que tal dicen, claramente dan a entender que van en busca de una patria; 15 pues si hubiesen pensado en la tierra de la que habían salido, habrían tenido ocasión de retornar a ella. 16 Más bien aspiran a una mejor, a la celestial. Por eso Dios no se avergüenza de ellos, de ser llamado Dios suyo, pues les tiene preparada una ciudad...

17 Por la fe, Abraham, *sometido a la prueba, presentó a Isaac* como ofrenda, y el que había recibido las promesas, ofrecía a su *unigénito*, 18 respecto del cual se le había dicho: *Por Isaac tendrás descendencia*. 19 Pensaba que poderoso era Dios aun para resucitar de entre los muertos. Por eso lo recobró para que Isaac fuera también figura*.

20 Por la fe, bendijo Isaac a Jacob y Esaú en orden al futuro. 21 Por la fe, Jacob, moribundo, bendijo a cada uno de los hijos de José, y *se inclinó apoyado en la cabeza de su bastón*. 22 Por la fe, José, moribundo, evocó el éxodo de los hijos de Israel, y dio órdenes respecto de sus huesos.

23 Por la fe, Moisés, recién nacido, *fue durante tres meses ocultado por sus padres*, pues *vieron* que el niño era hermoso y no temieron el edicto del rey*. 24 Por la fe, *Moisés, ya adulto*, rehusó ser llamado hijo de una hija de Faraón, 25 prefiriendo ser maltratado con el pueblo de Dios a disfrutar el efímero goce del pecado. 26 Estimando como riqueza mayor que los tesoros de Egipto *el oprobio de Cristo**, porque tenía los ojos puestos en la recom-

8; Ap 2 23; 11 18; 14 13; 20 12-13; 22 12 +. Ver también Sal 62 13 +. La ausencia de toda mención de Cristo se explica por el hecho de que Henoc es anterior a toda la economía de las alianzas: cf. Jn 17 3; 20 31, etc.

11 7 La confianza de Noé en la palabra de Dios condenó a sus contemporáneos incrédulos y burlescos, en el sentido en que el justo condena al impío, cf. Sb 4 16; Mt 12 41.

11 8 En Abraham, la fe motivó su salida a lo desconocido, la espera del nacimiento de Isaac, el sacrificio de este hijo único.

11 19 Lit. «parábola». La salvación de Isaac es figura de la resurrección universal y también, según una tradición exegética constante, de la pasión y de la resurrección de Cristo.

11 23 Algunos testigos incluyen aquí el relato de la muerte del egipcio, cf. Ex 2 11-12; Hch 7 24.

11 26 En el Sal. «cristo» se toma como nombre común, con significación de «ungido». El «oprobio de Cristo» es el del pueblo de Dios, v. 25, consagrado a Yahveh, Ex 19 6 +. Pero el autor de Hb reconoce en este unguento al Mesías Jesús, por cuya causa sufrió ya Moisés «por la fe». Cf. 10 33; 13 13.

Jn 8 56
Gn 23 4
Sal 39 13;
119 19

13 14
Flp 3 20

Ap 21 2
Gn 22 1-14
St 2 21-22

Gn 21 12
Rm 4 17-2

1 Co 10 6
Gn 27 27s
39s

Gn 48 15s
Gn 47 31

Gn 50 24

Ex 2 2
Hch 7 20

Ex 2 11

Sal 89 51s

1 P 1 10-12
1 P 3 19 +

Gn 4 7
Ga 5 7 +
Hb 2 10

Ex 2 15

Ex 12 11,
22-23

Ex 14 22, 27

Jos 6 20

Jos 2 1s
6 17

Dn 6 23
Dn 3 49-50

1 R 17 23
2 R 4 36

2 M 6 18-
7 42

Jr 20 2;
37 15s

pensa. 27 Por la fe, salió de Egipto sin temer la ira del rey; se mantuvo firme como si viera al invisible. 28 Por la fe, celebró la *Pascua* e hizo la aspersión de la sangre para que el *Exterminador* no tocara a los primogénitos de Israel. 29 Por la fe, atravesaron el mar Rojo como por una tierra seca; mientras que los egipcios intentando lo mismo, fueron tragados.

30 Por la fe, se derrumbaron los muros de Jericó, después de ser rodeados durante siete días. 31 Por la fe, la ramera Rajab no pereció con los incrédulos, por haber acogido amistosamente a los exploradores.

32 Y ¿a qué continuar? Pues me faltaría el tiempo si hubiera de hablar sobre Gedeón, Barac, Sansón, Jefe, David, Samuel y los profetas. 33 Estos, por la fe, sometieron reinos, hicieron justicia, alcanzaron las promesas, cerraron la boca a los leones; 34 apagaron la violencia del fuego, escaparon del filo de la espada, curaron de sus enfermedades, fueron valientes en la guerra, rechazando ejércitos extranjeros; 35 las mujeres recobraron resucitados a sus muertos. Unos fueron torturados, rehusando la liberación por conseguir una resurrección mejor; 36 otros soportaron burlas y azotes, y hasta cadenas y prisiones; 37 apedreados, torturados, aserrados*, muertos a espada; anduvieron errantes cubiertos de pieles de oveja y de cabras; faltos de todo; oprimidos y maltratados, 38 hombres de los que no era digno el mundo!, errantes por desierto y montañas, por cavernas y antros de la tierra. 39 Y todos ellos, aunque alabados por su fe, no consiguieron el objeto de las promesas. 40 Dios tenía ya dispuesto algo mejor para nosotros, de modo que no llegaran ellos sin nosotros a la perfección*.

El ejemplo de Cristo.
12 Por tanto, también nosotros, teniendo en torno nuestro tan gran nube de testigos, sacudamos todo lastre y el pecado que nos asedia, y corramos con fortaleza la prueba que se nos propone, 2 fijos los ojos en Jesús, el que inicia y

11 37 Según algunos apócrifos, este suplicio habría sido infligido al profeta Isaías por el rey Manasés. —Adic.: «torturados».

11 40 La era escatológica de la «perfección» fue inaugurada por Cristo, 2 10; 5 9; 7 28; 10 14, y el acceso a la vida celeste sólo por él fue abierto, 9 11s; 10 19s. Por eso los justos del AT, a los que la Ley no pudo «llevar a la perfección», 7 19; 9 9; 10 1; tuvieron que esperar su resurrección para entrar en la vida perfecta del cielo, 12 23; cf. Mt 27 52s; 1 P 3 19 +.

12 3 «contradicción», lit. «contradicción contra sí mismo»; var.: «contradicción contra ellos mis-

consuma la fe, el cual, en lugar del gozo que se le proponía, soportó la cruz sin miedo a la ignominia, y *está sentado a la diestra* del trono de Dios. 3 Fijaos en aquel que soportó tal contradicción* de parte de los pecadores, para que no desfallezcáis faltos de ánimo. 4 No habéis resistido todavía hasta llegar a la sangre en vuestra lucha contra el pecado.

Paternal pedagogía de Dios.

5 Habéis echado en olvido la exhortación que como a hijos se os dirige: *Hijo mío, no menosprecies la corrección del Señor; ni te desanimas al ser reprendido por él*. 6 *Pues a quien ama el Señor, le corrige; y azota a todos los hijos que acoge*. 7 Sufrís para corrección vuestra*. Como a hijos os trata Dios, y ¿qué hijo hay a quien su padre no corrige? 8 Mas si quedáis sin corrección, cosa que todos reciben, señal de que sois bastardos y no hijos. 9 Además, teníamos a nuestros padres según la carne, que nos corregían, y les respetábamos, ¿No nos someteremos mejor al Padre de los espíritus para vivir? 10 ¡Eso que ellos nos corregían según sus luces y para poco tiempo!; mas él, para provecho nuestro, en orden a hacernos partícipes de su santidad. 11 Ciertamente ninguna corrección es de momento agradable, sino penosa; pero luego produce fruto apacible de justicia a los ejercitados en ella. 12 Por tanto, *levantad las manos caídas y las rodillas entumecidas* 13 y *enderezad para vuestros pies los caminos tortuosos*, para que el cojo no se descoyunte, sino que más bien se cure.

Castigo de la infidelidad.
14 Procurad la paz con todos y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor. 15 Poned cuidado en que nadie se vea privado de la gracia de Dios; en que *ninguna raíz amarga retone ni os turbe* y por ella llegue a inficionar a la comunidad. 16 Que no haya ningún fornicario o impío como Esaú*, que por una comida *vendió su primogenitura*. 17 Ya sabéis cómo luego

10 32s
Pr 3 11-12
LXX
Ap 3 19
Dt 8 5 +
Nm 16 22
27 16
2 M 3 24
Lv 17 +
2 P 1 4
2 Co 7 8-11
Jn 16 20
1 P 1 6-7
St 1 2, 4
Is 35 3
Pr 4 26 LXX

Sal 34 15
Rm 12 18
Mt 5 8, 9
1 Jn 3 2
Dt 29 17
LXX
Hch 8 23
Gn 25 33

mos». 12 7 A los ojos de la fe, las pruebas de esta vida forman parte de la pedagogía paternal de Dios con respecto a sus hijos. La argumentación descansa en la noción bíblica de educación, *músar, paidaíai*, que significa «instrucción por medio de la corrección». Cf. Jb 5 17; 33 19; Sal 94 12; Si 1 27; 4 17; 23 2 +. Aquí se considera la tribulación como una corrección que supone y, por tanto, manifiesta la paternidad de Dios. 12 16 Esaú cometió una impiedad renunciando a su derecho de primogenitura, que le constituía heredero de las promesas mesiánicas.

Gn 27 30-40 quiso heredar la bendición; pero fue rechazado y no logró un cambio de parecer, aunque lo procuró con lágrimas.

Las dos Alianzas*.

Ex 19 18, 16 Dt 4 11 No os habéis acercado a una realidad sensible*: *fuego ardiente, oscuridad, tinieblas, huracán*, *sonido de trompeta y a un ruido de palabras* tal, que suplicaron los que lo oyeron no se les hablara más. *Es que no podían soportar esta orden: El que toque el monte, aunque sea un animal, será lapidado*. ²¹Tan terrible era el espectáculo, que el mismo Moisés dijo: *Espantado estoy y temblando*. ²²Vosotros, en cambio, os habéis acercado al monte Sión, a la ciudad de Dios vivo, la Jerusalén celestial, y a miríadas de ángeles, reunión solemne ²³y asamblea de los primogénitos inscritos en los cielos, y a Dios, juez universal, y a los espíritus de los justos llegados ya a su consumación,

²⁴y a Jesús, mediador de una nueva Alianza, y a la aspersión purificadora de una sangre que habla mejor que la de Abel. ²⁵Guardaos de rechazar al que os habla; pues si los que rechazaron al que promulgaba los oráculos desde la tierra no escaparon al castigo, mucho menos nosotros, si volvemos la espalda al que nos habla desde el cielo*. ²⁶Su voz conmovió entonces la tierra. Mas ahora hace esta promesa: *Una vez más haré yo que se estremezca no sólo la tierra, sino también el cielo*. ²⁷Estas palabras, una vez más, quieren decir que las cosas conmovidas se cambiarán*, ya que son realidades creadas, a fin de que permanezcan las inmovibles. ²⁸Por eso, nosotros que recibimos un reino inmovible, hemos de mantener la gracia y, mediante ella, ofrecer a Dios un culto que le sea grato, con religiosa piedad y reverencia*. ²⁹pues nuestro Dios es *fuego devorador*.

Apéndice

Últimos consejos.

Rm 12 13 Gn 18 28, 19 18 Tb 5 45 Jc 6 11-24; 13 3-23 Hb 10 34 Mt 25 36 Sb 3 13 Ef 5 5-6 Flp 4 12 Dt 31 6 ¹Permaneced en el amor fraterno*. ²No os olvidéis de la hospitalidad; gracias a ella hospedaron algunos, sin saberlo, a ángeles. ³Acordaos de los presos, como si estuvierais con ellos encarcelados, y de los maltratados, pensando que también vosotros tenéis un cuerpo. ⁴Tened todos en gran honor el matrimonio, y el lecho conyugal sea imaculado; que a los fornicarios y adúlteros los juzgará Dios. ⁵Sea vuestra conducta sin avaricia; contentos con lo que tenéis, pues él ha dicho: *No te dejaré ni te abandonaré*; ⁶de modo que podamos decir

12 18 (a) El «acercamiento» a Dios, 4 16; 10 22, ya no se realiza, v. 18, en una teofanía aterradora, como en el Sinaí, sino, v. 22, en una ciudad construida por Dios, ciudad por la que suspiraban los Padres, 11 10, 16, y que con todo es ya celeste. 4 14; Ap 21 1+. Con los ángeles se hallan congregados en torno al Mediador triunfante todos los cristianos, cf. Lc 10 20; St 1 18, a los que él ha santificado y perfeccionado, v. 14; 10 14; 11 40+. 12 18 (b) Var.: «a un monte», cf. v. 22. 12 25 Más que entre Moisés y Jesucristo, se señala el contraste entre los beneficiarios de las dos alianzas: la antigua regulaba la vida en la tierra, esbozo de la vida celeste a donde lleva la nueva. Por tanto, abandonar ésta sería digno de un castigo más severo.

12 27 Los trastornos cósmicos son las metáforas apocalípticas de la intervención divina y de la introducción de un régimen nuevo, cf. Am 8 9+; 1 Co 1 8+; Mt 24 1+.

12 28 Este versículo es la conclusión de la epístola, que incluye su aplicación cultural. El «reino inmovible», vv. 22-24, es la Ciudad del cielo donde el Hijo reina con Dios, 1 8, en medio de los

confiados: *El Señor es mi ayuda; no temeré. ¿Qué puede hacerme el hombre?*

Sobre la fidelidad.

⁷Acordaos de vuestros dirigentes*, que os anunciaron la Palabra de Dios y, considerando el final de su vida, imitad su fe. ⁸Ayer como hoy, Jesucristo es el mismo, y lo será siempre*. ⁹No os dejéis seducir por doctrinas varias y extrañas. Mejor es fortalecer el corazón con la gracia que con alimentos que nada aprovecharon a los que siguieron ese camino. ¹⁰Tenemos nosotros un altar* del cual no tienen derecho a comer los que dan culto en la Tierra.

ángeles y los santos. Allí viven ya desde ahora los cristianos y su vida es una liturgia de acción de gracias, bajo el fuego purificador de la santidad divina, v. 29.

13 1 Se trata del amor entre los «hermanos» cristianos, Rm 12 10; 1 Ts 4 9; 1 P 1 22; 2 P 1 7; cf. 1 Jn 3 14-18.

13 7 Los jefes responsables de la comunidad, encargados de anunciar la palabra de Dios, v. 7, y guiar la conducta de todos, v. 17.

13 8 Esta declaración, suscitada por la mención de la palabra de Dios y de la fe, v. 7, subraya la verdad central que predicaban los jefes. Si éstos cambian o desaparecen, Cristo permanece, y a él debemos ligarnos. Las recomendaciones que siguen vuelven sobre temas abordados en la epístola, insistiendo en la presencia viva de Cristo y la estabilidad confiada de los creyentes.

13 10 No la mesa eucarística, sino la cruz, en la que Cristo fue inmolado, vv. 11-12, o acaso el mismo Cristo por quien nosotros ofrecemos nuestras plegarias a Dios. Los judíos que siguen dando culto en la «Tienda» no pueden participar de este altar.

Lv 3 1+ Lv 16 27 ¹¹Los cuerpos de los animales, cuya *sangre lleva el Sumo Sacerdote al santuario para la expiación del pecado, son quemados fuera del campamento*. ¹²Por eso, también Jesús, para santificar al pueblo con su sangre, padeció fuera de la puerta*. ¹³Así pues, salgamos donde él *fuera del campamento*, cargando con su oprobio; ¹⁴que no tenemos aquí ciudad permanente, sino que andamos buscando la del futuro. ¹⁵*Ofrezcamos sin cesar*, por medio de él, a Dios un sacrificio de alabanza, es decir, *el fruto de los labios* que celebran su nombre*. ¹⁶No os olvidéis de hacer el bien y de ayudaros mutuamente; éstos son los sacrificios que agradan a Dios.

Obediencia a los guías espirituales.

¹⁷Obedeced a vuestros dirigentes y someteos a ellos, pues velan sobre vuestras almas como quienes han de dar cuenta de ellas, para que lo hagan con alegría y no lamentándose, cosa que no os traería ventaja alguna. ¹⁸Rogad por nosotros, pues

estamos seguros de tener recta conciencia, deseos de proceder en todo con rectitud. ¹⁹Con la mayor insistencia os pido que lo hagáis, para que muy pronto os sea yo devuelto.

Noticias. Augurios. Saludos.

²⁰Y el Dios de la paz que *suscitó* de entre los muertos* a nuestro Señor Jesús, el gran *Pastor de las ovejas en virtud de la sangre de una Alianza eterna*, ²¹os disponga con toda clase de bienes para cumplir su voluntad, realizando él en nosotros lo que es agradable a sus ojos, por mediación de Jesucristo, a quien sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

²²Os ruego, hermanos*, que aceptéis estas palabras de exhortación, pues os he escrito brevemente. ²³Sabed que nuestro hermano Timoteo ha sido liberado. Si viene pronto, irá con él a veros. ²⁴Saludad a todos vuestros dirigentes y a todos los santos. Os saludan los de Italia.

²⁵La gracia sea con vosotros.

Rm 15 30 Hb 6 19 Col 4 3 1 Ts 5 25 2 18 3 1 1 Jm 22 Flp 2 24

Is 63 11 55 3 Za 9 11 Ez 37 26 Ez 34 11 Jn 10 11 1 P 2 25; 5 4

Flp 2 13

Rm 16 27+

Hch 16 1+

EPÍSTOLAS CATÓLICAS

EPÍSTOLAS CATÓLICAS

Introducción

Las siete epístolas del NT que no son de San Pablo fueron, por esta misma razón, reunidas muy pronto en una sola colección, a pesar de sus diversos orígenes: una de Santiago, una de San Judas, dos de San Pedro, tres de San Juan. Su antiquísimo título de «católicas» procede sin duda de que la mayoría de ellas no van destinadas a comunidades o personas particulares, sino que más bien van dirigidas a los cristianos en general.

La aceptación de la epístola de Santiago en la Iglesia fue gradual. Su canonicidad no parece haber planteado problemas en Egipto, donde Orígenes la cita como Escritura inspirada, pero Eusebio de Cesarea reconoce a comienzos del siglo IV que algunos la impugnan todavía. En las Iglesias de lengua siríaca no llegó a ser introducida en el canon del NT más que a lo largo del siglo IV. En África la desconocen Tertuliano y Cipriano, y el catálogo de Mommsen (hacia el 360) no la contiene todavía. En Roma, no figura en el canon de Muratori, atribuido a San Hipólito (hacia el 200) y es muy dudoso que la hayan citado San Clemente de Roma y el autor del Pastor de Hermas (cf. *infra*). De manera que sólo hacia finales del siglo IV se impone al conjunto de las Iglesias de Oriente y Occidente.

Una vez aceptada por las Iglesias la canonicidad de esta epístola, identifican por lo común a su autor con Santiago, el «hermano del Señor», Mt 13 55p; cf. 12 46 +, que desempeñó un papel tan importante en la primera comunidad cristiana de Jerusalén, Hch 12 17 +; 15 13-21; 21 18-26; 1 Co 15 7; Ga 1 19; 2 9, 12, y que recibió la corona del martirio a manos de los judíos hacia el año 62 (Josefo, *Hegesipo*). Este personaje es evidentemente distinto del apóstol Santiago, hijo de Zebedeo, Mt 10 2p, a quien Herodes hizo morir el 44, Hch 12 2, pero sería posible identificarle con el otro apóstol del mismo nombre, hijo de Alfeo, Mt 10 3p. Ya los antiguos vacilaban en este punto, y los modernos aún lo discuten, si bien inclinándose por la negativa. La expresión de Pablo en Ga 1 19 ha sido interpretada en los dos senti-

Por lo demás, el verdadero problema se sitúa en otro plano, mucho más profundo. Tiene por objeto la atribución misma de la epístola a Santiago, «el hermano del Señor». Y en efecto, esta atribución plantea sus dificultades. Si realmente había sido compuesta por esta personalidad de primer orden, no sería fácil comprender las dificultades en que se vio para imponerse a la Iglesia como Escritura canónica. Además fue escrita directamente en griego, con una elegancia, una riqueza de vocabulario y un sentido de la retórica (*diatriba*) bastante sorprendentes en un galileo. Ciertamente pudo recibir la ayuda de un discípulo de esmerada cultura helénica, pero se trata de una conjetura de comprobación imposible. Finalmente, y sobre todo, la epístola presenta una afinidad muy notable con escritos cuya composición se sitúa a fines del primer siglo o a comienzos del segundo, especialmente con la primera carta de Clemente de Roma y el Pastor de Hermas. Se ha afirmado con frecuencia que estas dos obras habían utilizado ampliamente la epístola de Santiago; pero hoy en día se reconoce cada vez más que esas afinidades se explican por el uso de fuentes comunes y por el hecho de que los autores de estas diversas obras se enfrentaban con dificultades análogas. En consecuencia, numerosos autores sitúan hoy la composición de la epístola de Santiago hacia el final del siglo primero y aún a comienzos del segundo. El carácter arcaico de su cristología podría explicarse, más que por la antigüedad de su redacción, por su procedencia de los medios judeocristianos, herederos del pensamiento de Santiago, el hermano del Señor, y cerrados al desarrollo de la teología cristiana primitiva.

Si a pesar de todo se insiste en mantener la autenticidad de la epístola, su composición deberá situarse antes del 62, fecha de la muerte de Santiago. Y en este caso son posibles dos hipótesis, según la posición que se adopte en cuanto a las relaciones entre St y Ga/Rm por lo que respecta al problema de la justificación por la fe (cf. *infra*). Para algunos autores, Santiago es el que inicia una polémica contra Pablo, o mejor, contra cristianos que deformaban la enseñanza

de Pablo; en este caso, habría escrito su epístola poco antes de su muerte. Para otros, menos numerosos cada vez, habría sido Pablo quien quiso combatir las ideas de Santiago, cuya epístola en tal caso habría sido compuesta por los años 45-50. Y esto explicaría el carácter arcaico de su cristología. Lo que dejamos dicho más arriba da a entender que fecha tan antigua resulta poco probable.

Sea lo que fuere de su origen, este escrito quiere llegar a las «Doce tribus de la Dispersión», 1, 1, que son, sin duda, los cristianos de origen judío dispersos en el mundo grecorromano, sobre todo en las regiones limítrofes de Palestina, como Siria y Egipto. El cuerpo de la carta confirma que los destinatarios son convertidos del Judaísmo. El uso constante que el autor hace de la Biblia supone que ésta les es familiar, sobre todo porque procede preferentemente por reminiscencias espontáneas y alusiones implícitas que por doquier se traslucen, y no en forma de argumentación, partiendo de citas explícitas (como Pablo, por ejemplo, o el autor de la epístola a los Hebreos). Se inspira especialmente en la literatura sapiencial de donde deduce lecciones de moral práctica. Pero también depende profundamente de las enseñanzas del Evangelio, y su escrito no es puramente judío como a veces se ha afirmado. Por el contrario, el pensamiento y las expresiones preferidas de Jesús se encuentran en él constantemente, y también ahora más que por el procedimiento de citas expresas tomadas de una tradición escrita, por la utilización de una tradición oral viva. En una palabra, se trata de un sabio judeocristiano que reconsidera en forma original las máximas de la sabiduría judía, teniendo en cuenta el pleno cumplimiento que habían hallado en labios del Maestro.

Su escrito difícilmente se ajusta a las características del estilo epistolar. Más bien parece una homilía, muestra de aquella catequesis que sin duda estuvo en uso en las asambleas judeocristianas de su tiempo. Hay en él una serie de exhortaciones morales que se suceden sin gran cohesión, agrupando sentencias sobre un mismo tema, o bien mediante asonancias verbales. Se trata de advertencias sobre la paciencia en las tribulaciones, 1 1-12; 5 7-11, el origen de la tentación, 1 13-18, el dominio de la lengua, 1 26; 3 1-12, la importancia de la armonía mutua y de la misericordia, 2 8, 13; 3 13 - 4 2; 4 11s, la eficacia de la

oración, 1 5-8; 4 2s: 5 13-18, etc. El sacramento de la Unción de los enfermos tiene su lugar teológico en 5 14s (Concilio de Trento).

Dos temas principales sobresalen en toda esta exhortación. Uno ensalza a los pobres y advierte severamente a los ricos, 1 9-11; 1 27 - 2 9; 4 13 - 5 6: esta preocupación por los humildes, los favoritos de Dios, enlaza con una antigua tradición bíblica y muy especialmente con las Bienaventuranzas del Evangelio, Mt 5 3 +. El otro insiste en la práctica de las buenas obras y previene contra una fe estéril, 1 22-27; 2 10-26. Hay además sobre este último punto una sección polémica, 2 14-26, que muchos intérpretes consideran dirigida contra Pablo. Hay que reconocer, en efecto, conexiones bastante sorprendentes entre St y Ga/Rm, sobre todo en la diferente interpretación de los mismos textos bíblicos sobre Abraham. No es imposible que Santiago haya querido oponerse, si no al mismo Pablo, si al menos a algunos cristianos que de su doctrina sacaban consecuencias nefastas. Debemos, sin embargo, afirmar dos cosas: primero, que a pesar de una oposición superficial, exigida por situaciones diferentes, Pablo y Santiago están de acuerdo en lo fundamental, cf. 2 14 +, y luego, que este tema de la fe y de las obras, espontáneamente sugerido por los antecedentes de la religión judía, bien pudo ser un tema tradicional de discusión que ambos habrían expuesto de manera independiente.

Judas, que se llama «hermano de Santiago», v. 1, parece presentarse también como uno de los «hermanos del Señor», Mt 13 55p. No hay nada que obligue a identificarle con el apóstol del mismo nombre, Lc 6 16; Hch 1 13; cf. Jn 14 22; por lo demás, él mismo se distingue del grupo apostólico, v. 17. Pero tampoco hay razón que obligue a imaginarse una seudonimia que no estaría suficientemente justificada dada la poca importancia del personaje suplantado.

De hecho, esta epístola era ya admitida por la mayoría de las Iglesias como Escritura canónica desde el año 200. Ciertamente el uso que hace de fuentes apócrifas (Henoc en los vv. 7, 14s; Asunción de Moisés en el v. 9) suscitó algunas dudas ya desde la antigüedad; pero no hay por qué inquietarse, porque este recurso legítimo a escritos judíos, en boga entonces, en modo alguno equivale a reconocerles carácter inspirado.

Lo que a Judas le interesa es estigmatizar a los perversos doctores que ponen en peligro la fe cristiana. Les amenaza con un castigo divino, que ilustra con precedentes de la tradición judía, vv. 5-7, y la descripción que hace de sus desviaciones también parece influida por estos recuerdos del pasado, v. 11. Por lo demás, la descripción queda bastante vaga y ciertamente no autoriza a pensar en el gnosticismo del siglo II. La impiedad y el desenfreno moral que les censura, especialmente sus blasfemias contra el Señor Cristo y los Angeles, vv. 4, 8-10, pudieran haberse dado en el seno del Cristianismo ya en el siglo I, bajo la influencia de aquellas tendencias sincréticas que se combaten en la epístola a los Colosenses, en las Pastorales y en el Apocalipsis.

Con todo, algunos rasgos invitan a no remontarse muy alto en el siglo I. Las predicciones de los apóstoles se atribuyen al pasado, vv. 17s. La fe se concibe como un presupuesto objetivo «transmitido de una vez para siempre», v. 3. Parece que han sido utilizadas las epístolas de Pablo. Es verdad que, a su vez, la segunda epístola de Pedro utiliza la de Judas, pero, como diremos, aquélla quizá sea posterior a la muerte de San Pedro. En definitiva, se ha de pensar en los últimos tiempos de la edad apostólica.

Dos epístolas católicas reivindican la paternidad de San Pedro. La primera, que lleva en el saludo el nombre del príncipe de los apóstoles, 1 1, fue admitida sin oposición desde los comienzos de la Iglesia: utilizada probablemente por Clemente de Roma y ciertamente por Policarpo, es atribuida explícitamente a San Pedro a partir de Ireneo. El apóstol escribe desde Roma (Babilonia, 5 13), donde se encuentra con Marcos a quien llama «su hijo». Aunque estamos muy poco informados sobre el fin de su vida, una tradición bien atestiguada le hace venir efectivamente a la capital del imperio donde murió mártir bajo Nerón (¿64 o 67?). Se dirige a los cristianos «de la Dispersión» precisando los nombres de cinco provincias, 1 1, que prácticamente representan el conjunto del Asia Menor. Por lo que dice de su pasado, 1 14, 18; 2 9s; 4 3, da a entender que se trata de convertidos de la gentilidad, si bien no se excluye la presencia de judeocristianos entre ellos. Por eso, les escribe en griego; y si este griego, sencillo, pero correcto y armonioso, parece demasiado bueno para el pescador galileo, conocemos el nombre del discípulo-

secretario que le pudo ayudar en su redacción: Silvano, 5 12, a quien comúnmente se identifica con el antiguo compañero de San Pablo, Hch 15 22 +.

La idea de esta epístola es sostener la fe de sus destinatarios en medio de las tribulaciones que les asaltan. Se ha querido ver en ellas persecuciones oficiales como las de Domiciano o aun las de Trajano, lo que supondría una época muy posterior a San Pedro. Pero nada parecido exigen las alusiones de la epístola. Más bien se trata de violencias privadas, de injurias y calumnias que la pureza de vida de los convertidos les convida de parte de aquellos cuya conducta desarreglada abandonaron, 2 12; 3 16; 4 4, 12-16.

Otra dificultad ha surgido contra la autenticidad de la epístola: el uso considerable que parece hacer de otros escritos del NT, especialmente de St, Rm y Ef, y que sorprende más todavía ya que el Evangelio parece poco utilizado. Sin embargo, las reminiscencias evangélicas, aun siendo discretas, son numerosas; y si estuvieran más subrayadas, no faltaría quien dijera que un seudónimo trató así de hacerse pasar por Pedro. En cuanto a las relaciones con Santiago y Pablo, no deben exagerarse. Ninguno de los temas específicamente paulinos (valor transitorio de la Ley judía, Cuerpo de Cristo, etc.) aparece en la epístola. Y muchos de los temas que igualmente se consideran «paulinos», porque nos son conocidos sobre todo por las epístolas de Pablo, en realidad no son más que el fondo común de la primitiva teología cristiana (valor redentor de la muerte de Cristo, fe y bautismo, etc.). Los trabajos de la crítica admiten cada vez más formularios de catequesis primitivos, florilegios de textos del AT, que pudieron ser utilizados paralelamente por los diversos escritos en cuestión, sin que entre ellos existiera dependencia directa. Y si, a pesar de ello, subsiste cierto número de casos concretos en que 1 P parece que, efectivamente, se inspira en Rm o en Ef, esto puede admitirse sin rechazar la autenticidad: San Pedro no poseía la envergadura teológica de San Pablo, y muy bien pudo recurrir a los escritos de este último, sobre todo cuando se dirige, como aquí, a círculos de influencia paulina. Tampoco se debe olvidar que su secretario Silvano fue discípulo de ambos apóstoles. Finalmente, justo es señalar, junto a estas afinidades paulinas, las conexiones que algunos intérpretes han

creído descubrir entre 1 P y otros escritos de ambiente petrino como el segundo Evangelio o los discursos de Pedro en los Hechos.

Es anterior a la muerte de Pedro, 64 ó 65, aunque es posible que Silvano no la concluyera hasta años más tarde, según sus directrices y bajo su autoridad. Hasta sería esto probable si estuviera comprobado que la epístola es un mosaico y combinación de fragmentos diversos, entre ellos una homilía de origen bautismal, 1 12 - 4 11. Pero estas elucubraciones no pueden pasar del nivel de la conjetura.

Este escrito, de tendencia esencialmente práctica, no deja de contener una aceptable riqueza doctrinal. Hay en él un resumen admirable de la teología cristiana común a la época apostólica, de un calor emocionante en su sencillez. Una de las ideas maestras es la perseverancia valerosa en las tribulaciones, con Cristo como modelo, 2 21-25; 3 18; 4 1: como él, los cristianos deben sufrir con paciencia, felices si sus tribulaciones provienen de su fe y de su santa conducta, 2 19s; 3 14; 4 12-19; 5 9, no oponiendo al mal sino el bien, la caridad, la obediencia a los poderes públicos, 2 13-17, y la dulzura con todos, 3 8-17; 4 7-11, 19. Un pasaje difícil ha sido entendido diversamente por los intérpretes, 3 19s; cf. 4 6, según que en la «predicación» de Cristo hayan visto un anuncio de salvación o de castigo, y en los «espiritus encarcelados» hayan reconocido o a los impíos muertos en tiempo del Diluvio, o a los Angeles caídos de la tradición bíblica y apocalíptica. De todos modos, esta acción del Señor está bien situada en el momento de su muerte, y es uno de los principales lugares teológicos del dogma de la Bajada a los infiernos.

No hay duda de que también la segunda epístola se presenta como de San Pedro. No sólo se nombra a sí mismo el apóstol en el saludo, 1 1, sino que también alude al anuncio de Jesús referente a su muerte, 1 14, y dice haber sido testigo de la Transfiguración, 1 16-18. Finalmente, alude a una primera carta, 3 1, que parece ser 1 P.

Si escribe por segunda vez a los mismos lectores, lo hace con una doble finalidad: prevenirles contra los falsos doc-

tores, 2, y responder a la inquietud causada por el retraso de la Parusia, 3. Esos falsos doctores y esa inquietud pueden, en rigor, concebirse hacia el fin de la vida de San Pedro. Pero existen otras consideraciones que ponen en duda la autenticidad y sugieren una fecha más tardía. El lenguaje presenta notables diferencias con el de 1 P. Todo el cap. 2 es una repetición, libre pero manifiesta, de la epístola de Judas. La colección de las epístolas de Pablo parece ya formada, 3 15s. Se establece un paralelo entre el grupo apostólico y el grupo profético, y el autor habla como si él no formara parte de ellos, 3 2. Estas dificultades autorizan dudas que aparecieron ya en la antigüedad. No sólo no se ha comprobado con certeza el uso de la epístola antes del siglo III, sino que incluso algunos la rechazaban, como lo atestiguan Orígenes, Eusebio y Jerónimo. Por ello, muchos críticos modernos se niegan por su parte a atribuirla a San Pedro, y es difícil acusarles de estar equivocados. Pero si un discípulo posterior se respaldó en la autoridad de Pedro, quizá tuvo algún derecho a hacerlo, o porque perteneció a los círculos que dependían del apóstol, o también porque utilizó un escrito procedente de él, adaptándolo y completándolo con la ayuda de Judas. Esto no es forzosamente cometer una falsificación, porque los antiguos tenían ideas diferentes a las nuestras sobre la propiedad literaria y la legitimidad de la seudonimia.

Basta, por lo demás, para nuestra fe, que la epístola haya sido recibida firmemente por la Iglesia como canónica y que, por tanto, represente una herencia auténtica de la época apostólica. Su doctrina queda garantizada, y en ella hemos de destacar especialmente: la vocación cristiana a «la participación de la naturaleza divina», 1 4, la definición del carácter inspirado de las Escrituras, 1 20s, la seguridad de la Parusia futura, a pesar del retraso y de la incertidumbre de su día, y el anuncio, tras la destrucción del mundo por el fuego, de un nuevo mundo donde habitará la justicia, 3 3-13.

De las tres epístolas de San Juan se ha tratado con ocasión del cuarto Evangelio.

EPÍSTOLA DE SANTIAGO

Saludo.

Hch 12 17+
Hch 26 7
1 P 1 1
Jn 7 35

1 Santiago, siervo de Dios y del Señor Jesucristo, saluda* a las doce tribus de la Dispersión*.

Provecho de las tribulaciones.

Mt 5 11+
1 P 13-14

2 Considerad como un gran gozo, hermanos míos, el estar rodeados por toda clase de pruebas, ³sabiendo que la calidad probada de vuestra fe produce la paciencia en el sufrimiento; ⁴pero la paciencia ha de ir acompañada de obras perfectas* para que seáis perfectos e íntegros sin que deéis nada que desear.

Petición confiada.

Pr 2 6+
Sb 8 21s
1 R 3 7s

Mt 7 7;
21 27

Is 57 20

5 Si alguno de vosotros está a falta de sabiduría, que la pida a Dios, que da a todos generosamente* y sin echarlo en cara, y se la dará. ⁶Pero que la pida con fe, sin vacilar; porque el que vacila es semejante al oleaje del mar, movido por el viento y llevado de una a otra parte. ⁷Que no piense recibir cosa alguna del Señor un hombre como éste, ⁸un hombre irresoluto* e inconstante en todos sus caminos.

Destino del rico.

Jr 9 22-23

Is 40 6-7

9 El hermano de condición humilde gloriarse en su exaltación*; ¹⁰y el rico, en su humillación, porque pasará como flor de hierba: ¹¹sale el sol con fuerza* y seca la hierba y su flor cae y se pierde su hermosa apariencia; así también el rico se marchitará en sus caminos.

1 1 (a) Lit.: «desea gozo», fórmula de saludo corriente en el mundo griego. El v. 2 juega con esa palabra.

1 1 (b) En el antiguo Israel el término de «Dispersión» (griego «Díaspóra») designaba a los judíos emigrados de Palestina, cf. Sal 147 2; Jdt 5 19; cf. Jn 7 35. Aquí se trata de cristianos de origen judío, dispersos en el mundo grecorromano. Cf. Hch 2 5-11. Las doce tribus simbolizan la totalidad del Pueblo nuevo, Hch 26 7; Ap 7 4+.

1 4 Para Santiago como para el Judaísmo, la fe debe llegar a obras que hagan perfecto al hombre, 2 14+; cf. 1 Ts 1 3. Ya desde ahora puede presentirse la explicación central de 2 14-26.

1 5 O también: «simplemente», «sin condición».

1 8 Lit. «de alma doble», 4 8. La división interior se opone a la «sencillez» de corazón, Gn 8 21+, y a la firmeza de actitud que de ello resulta con respecto a Dios y los hombres.

1 9 Los ricos no tienen acceso a la exaltación de los humildes, 1 S 2 7-8; Sal 72 4, 12; 113 7-9; Lc 1 52; etc.; cf. So 2 3+, si no es humillándose con ellos.

1 11 O: «sale el sol con un viento abrasador».

La prueba.

¹²Feliz el hombre que soporta la prueba! Superada la prueba, recibirá la corona de la vida que ha prometido el Señor* a los que le aman*.

¹³Ninguno, cuando sea probado*, diga: «Es Dios quien me prueba»; porque Dios ni es probado por el mal ni prueba a nadie.

¹⁴Sino que cada uno es probado por su propia concupiscencia que le arrastra y le seduce. ¹⁵Después la concupiscencia, cuando ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, una vez consumado, engendra la muerte.

Aceptar la Palabra y ponerla por obra.

¹⁶No os engaños, hermanos míos queridos: ¹⁷toda dádiva buena y todo don perfecto viene de lo alto*, desciende del Padre de las Luces*, en quien no hay cambio ni sombra de rotación. ¹⁸Nos engendró por su propia voluntad, con Palabra de verdad*, para que fuésemos como las primicias de sus criaturas*.

¹⁹Tenedlo presente, hermanos míos queridos: Que cada uno sea diligente para escuchar y tardo para hablar, tardo para la ira. ²⁰Porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios. ²¹Por eso, desechad toda inmundicia y abundancia de mal y recibid con docilidad la Palabra sembrada en vosotros, que es capaz de salvar vuestras almas.

²²Poned por obra la Palabra y no os contentéis sólo con oírla, engañándoos a vo-

1 12 (a) Om.: «el Señor». La Vulg. dice: «Dios».

1 12 (b) Al concluir la prueba, vv. 2-4, el que ama a Dios recibirá su justa recompensa, 1 Co 9 25+; 1 P 5 4; Ap 2 10.

1 13 Aquí la prueba es la tentación, cf. 1 Co 10 13+. El que se deja arrastrar al mal no debe echar su falta sobre Dios, que no puede querer el mal. El pecado procede del interior del hombre, Rm 7 8, y, de suyo, lleva a un estado totalmente opuesto a la corona de vida, v. 12; Rm 6 23.

1 17 (a) Om. (Vet. Lat.): «viene de lo alto».

1 17 (b) Dios, creador de las luminarias celestes, Gn 1 14-18, y fuente de toda luz espiritual, Jn 1 4+; 8 12+; 1 Jn 1 5; cf. 1 P 2 9. Las imágenes que siguen vienen sugeridas por el movimiento de los astros. Var.: «en quien no hay cambio que provenga del movimiento de la sombra».

1 18 (a) Esta «Palabra de verdad» es el conjunto de la revelación de Dios a los hombres, llamada también «Ley de la libertad», «Ley regia», cf. 1 21-25; 2 8.

1 18 (b) St sólo habla de la «gracia» en 4 6. Aquí menciona algo equivalente en este nuevo nacimiento, debido a la palabra de Dios, Jn 1 12+; 3 3;

Mt 5 3+

Dn 12 12

1 Co 9 25+

Si 15 11-20

Pr 19 3

1 Co 10 13

Rm 7 8-10

Rm 5 12; 6 23

Hb 6 1+

Mt 7 11

Jn 3 3, 27

Jn 8 12+

1 Jn 1 5

1 P 1 23+

Jn 1 12-13

Ap 14 4

Si 5 11

Pr 10 19;

14 17

Mt 5 22

1 P 2 1-2

Ga 5 19+

Mt 11 29

Jn 3 11+

Rm 2 13

Mt 7 24-27p

Lc 8 21

1 Jn 3 17s

sotros mismos. ²³Porque si alguno se contenta con oír la Palabra sin ponerla por obra, ése se parece al que contempla su imagen en un espejo: ²⁴se contempla, pero, en yéndose, se olvida de cómo es. ²⁵En cambio el que considera atentamente la Ley perfecta de la libertad* y se mantiene firme, no como oyente olvidadizo sino como cumplidor de ella, ése, practicándola, será feliz.

²⁶Si alguno se cree religioso, pero no pone freno a su lengua, sino que engaña a su propio corazón, su religión es vana. ²⁷La religión pura e intachable ante Dios Padre* es ésta: visitar a los huérfanos y a las viudas en su tribulación y conservarse incontaminado del mundo.

Respeto debido a los pobres.

²Hermanos míos, no entre la acepción de personas en la fe que tenéis en nuestro Señor Jesucristo glorificado*. ³Supongamos que entra en vuestra asamblea* un hombre con un anillo de oro y un vestido espléndido; y entra también un pobre con un vestido sucio; ⁴y que dirigís vuestra mirada al que lleva el vestido espléndido y le decís: «Tú, siéntate aquí, en un buen lugar»; y en cambio al pobre le decís: «Tú, quédate ahí de pie», o «Siéntate a mis pies». ⁵No sería esto hacer distinciones entre vosotros y ser jueces con criterios malos?

⁶Escuchad, hermanos míos queridos:

¹ P 1 23, y que con sus primogénitos constituye el pueblo de Dios, cf. Dt 18 4; 1 Co 15 20; Rm 8 23; 16 5. Esta palabra es plantada en los corazones (lit. «innata») por la predicación del Evangelio que salva, v. 21, y la fe que es la aceptación de este anuncio, cf. 1 Ts 2 13+. Vestigios de catequesis bautismal.

¹ 25 Esta Ley, al igual que la palabra de verdad, v. 18, es la revelación cristiana recibida y puesta por obra, cf. Mt 5 17-19; 7 24-27; Jn 13 17. Libera al hombre, 2 12, mediante la observancia de los mandamientos. Pablo verá en la libertad del cristiano una prerrogativa de la Ley Nueva, de la fe, Rm 3 27; 6 15+; 7 1; Ga 4 21ss.

¹ 27 Cf. Mt 6 9; 1 Co 15 24; Ef 5 20. La expresión se encontraba ya en el AT, Dt 32 6; cf. Is 63 16; Si 23 1, 4; Sb 2 16. El culto espiritual aceptado por Dios adquiere una forma concreta en la conducta recta y el servicio de los débiles, cf. Dt 27 19; Is 11 17; Jr 5 28; etc.

² 1 Lit. «de gloria», cf. 1 Co 2 8+.

² 2 Lit. «sinagoga». Único pasaje del NT en que así se llama a la asamblea cristiana, cf. 5 14. Hay quienes ven en esto un indicio de que St se dirigía a judíos que se habían hecho cristianos.

² 5 Los pobres, 1 9-10+, poseen la verdadera riqueza, cf. 1 Co 11 17-29.

² 7 En el AT, el nombre de Yahveh pronunciado sobre alguien atraía sobre él la protección divina, Am 9 12; Is 43 7; Jr 14 9. En el NT, el

¿Acaso no ha escogido Dios a los pobres según el mundo como ricos en la fe* y herederos del Reino que prometió a los que le aman? ⁶En cambio vosotros habéis menospreciado al pobre! ¿No son acaso los ricos los que os oprimen y os arrastran a los tribunales? ⁷¿No son ellos los que blasfeman el hermoso Nombre que ha sido invocado sobre vosotros*? ⁸Si cumplís plenamente la Ley regia según la Escritura: *Amarás a tu prójimo como a ti mismo*, obráis bien; ⁹pero si tenéis acepción de personas, cometéis pecado y quedáis convictos de transgresión por la Ley.

¹⁰Porque quien observa toda la Ley, pero falta en un solo precepto, se hace reo de todos. ¹¹Pues el que dijo: *No adulteres*, dijo también: *No mates*. Si no adulteras, pero matas, eres transgresor de la Ley. ¹²Hablad y obrad tal como corresponde a los que han de ser juzgados por la Ley de la libertad. ¹³Porque tendrá un juicio sin misericordia el que no tuvo misericordia; pero la misericordia se siente superior al juicio*.

La fe y las obras*.

¹⁴De qué sirve, hermanos míos, que alguien diga: «Tengo fe», si no tiene obras? ¿Acaso podrá salvarle la fe? ¹⁵Si un hermano o una hermana están desnudos y carecen del sustento diario, ¹⁶y alguno de vosotros les dice: «Idos en paz, calentaos y hartaos», pero no les dais lo necesario

único medio de salvación, Hch 2 21+, es el nombre de Jesús invocado, por ejemplo, en el bautismo. —Otra traducción: «el hermoso nombre que lleváis».

² 13 «Juicio» aquí en sentido de condenación. El juicio sólo pertenece a Dios, autor de la Ley, 4 11-12; 5 9; cf. Sal 9 9+. El sancionará la práctica de la Ley, 1 25; 2 8, resumida en la misericordia.

² 14 Una declaración de principio aclarará las disquisiciones precedentes. El que oye la palabra debe ponerla por obra, 1 22-25; cf. 4 11. El punto de vista de Santiago no es inconciliable con el que defiende Pablo, Rm 3 20-31; 9 31; Ga 2 16; 3 2, 5, 11s; Flp 3 9. Lo que éste rechaza es el valor de las obras humanas para merecer la salvación sin la fe en Cristo. Esta confianza en el esfuerzo del hombre para hacerse justo olvida que el hombre es radicalmente pecador, Rm 1 18 - 3 20; Ga 3 22, y hace inútil la fe en Cristo, Ga 2 21; cf. Rm 1 16+.

Pero también Pablo admite que, una vez recibida la justificación por pura gracia, la fe debe hacerse activa mediante la caridad, 1 Co 13 2; Ga 5 6; cf. 1 Ts 1 3; 2 Ts 1 11; Flm 6, y finalmente cumplir en verdad la ley, Rm 8 4, que es la ley de Cristo y del Espíritu, Ga 6 2; Rm 8 2, la ley del amor, Rm 13 8-10; Ga 5 14. Cada cual será juzgado según sus obras, Rm 2 6+. Con todo, el pensamiento de St, incluso respecto de la historia de Abraham, vv. 22-23, está más cerca del Judaísmo que el de Pablo.

So 2 3+
Ap 2 9
Ga 3 29
St 1 12
Mt 4 17+

Is 52 5
Rm 2 24
Rm 13 8-10
Lv 19 18
Mt 22 39p
Pr 24 23+
Dt 1 17

Dt 27 26
Ga 3 10
Mt 5 19
Ex 20 13-14
Dt 5 17-18

Rm 2 12; 6
Mt 6 14-15;
18 35
Lc 6 36s
1 Jn 4 18

Ga 5 6
1 Co 13 3
Mt 25 41-45
1 Jn 3 17
Mt 7 21

Mt 8 29+

Gn 22 9
Hb 11 17

Gn 15 6
Rm 4 3
Ga 3 6
Is 41 8+
214+

Jos 2 1s
Hb 11 31

Mt 28 8
Co 12 28+

Si 14 1
Pr 10 19;
18 21
Si 5, 9-15;
28 13-26

para el cuerpo, ¿de qué sirve? ¹⁷Así también la fe, si no tiene obras, está realmente muerta*.

¹⁸Y al contrario, alguno podrá decir*: «¿Tú tienes fe?»; pues yo tengo obras. Pruébame tu fe sin obras y yo te probaré por las obras mi fe. ¹⁹¿Tú crees que hay un solo Dios? Haces bien. También los demonios lo creen y tiemblan*. ²⁰¿Quieres saber tú, insensato, que la fe sin obras es estéril? ²¹Abraham nuestro padre* ¿no alcanzó la justificación por las obras cuando ofreció a su hijo Isaac sobre el altar? ²²¿Ves cómo la fe cooperaba con sus obras y, por las obras, la fe alcanzó su perfección*? ²³Y alcanzó pleno cumplimiento la Escritura que dice: *Creyó Abraham en Dios y le fue reputado como justicia* y fue llamado amigo de Dios.

²⁴Ya veis cómo el hombre es justificado por las obras y no por la fe solamente. ²⁵Del mismo modo Rajab, la prostituta, ¿no quedó justificada por las obras dando hospedaje a los mensajeros* y haciéndoles marchar por otro camino? ²⁶Porque así como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta*.

Contra la intemperancia en el hablar.

³No os hagáis maestros* muchos de vosotros, hermanos míos, sabiendo que nosotros tendremos* un juicio más severo, ²pues todos caemos muchas veces.

Si alguno no cae hablando, es un hombre perfecto, capaz de poner freno a todo su cuerpo*. ³Si ponemos a los caballos frenos en la boca para que nos obedezcan, dirigimos así todo su cuerpo. ⁴Mirad también las naves: aunque sean grandes y vientos impetuosos las empujen, son dirigidas por un pequeño timón adonde la vo-

2 17 Lit. «está muerta en sí misma».

2 18 El interlocutor de los vv. 14 y 16 a quien ahora ataca Santiago.

2 19 La insumisión de los demonios al verdadero Dios a quien reconocen, cf. Mc 1 24, 34, etc., no les impide temer su ira venidera.

2 20 Var. (Vulg.): «está muerta», cf. vv. 17 y 26.

2 21 Para la tradición judía Abraham era el justo fiel a Dios, Si 44 19-21+, amigo de Dios, 2 Cro 20 7; Is 41 8, padre de los creyentes, cf. Mt 3 8; Jn 8 39. En este punto, St concuerda con Pablo, 4 1. 16.

2 22 Santiago no considera, como tampoco Pablo, la fe de Abraham como una obra, Gn 15 6, citado en el v. 23; Rm 4 3; Ga 3 6, pero insiste más en las obras que nacen de la fe, de la ley perfecta, 1 25; 2 8.

2 25 «mensajeros», var.: «exploradores», cf. Hb 11 31. El tema era popular en el Judaísmo.

2 26 Los vv. 17, 20, 24 sacan su conclusión de la comparación de un cuerpo privado del soplo de vida.

3 1 (a) Los que por ambición pretenden este cargo estimado, Mt 23 8; Hch 13 1; 1 Co 12 28+, deben ponderar la responsabilidad que les incumbe.

luntad del piloto quiere. ⁵Así también la lengua es un miembro pequeño y puede gloriarse de grandes cosas. Mirad qué pequeño fuego abrasa un bosque tan grande. ⁶Y la lengua es fuego, es un mundo de iniquidad*; la lengua, que es uno de nuestros miembros, contamina todo el cuerpo y, encendida por la gehenna, prende fuego a la rueda de la vida desde sus comienzos*. ⁷Toda clase de fieras, aves, reptiles y animales marinos pueden ser domados y de hecho han sido domados por el hombre; ⁸en cambio ningún hombre ha podido domar la lengua: es un mal turbulento; está llena de veneno mortífero. ⁹Con ella bendecimos al Señor* y Padre, y con ella maldicimos a los hombres, hechos a imagen de Dios; ¹⁰de una misma boca proceden la bendición y la maldición*. Esto, hermanos míos, no debe ser así. ¹¹¿Acaso la fuente mana por el mismo caño agua dulce y amarga? ¹²¿Acaso, hermanos míos, puede la higuera producir aceitunas y la vid higos? Tampoco el agua salada puede producir agua dulce.

La verdadera y la falsa sabiduría.

¹³Hay entre vosotros quien tenga sabiduría o experiencia*? Que muestre por su buena conducta las obras hechas con la dulzura de la sabiduría. ¹⁴Pero si tenéis en vuestro corazón amarga envidia y espíritu de contienda, no os jactéis ni mintáis contra la verdad. ¹⁵Tal sabiduría no desciende de lo alto, sino que es terrena, natural, demoníaca. ¹⁶Pues donde existen envidias y espíritu de contienda, allí hay desconcierto y toda clase de maldad. ¹⁷En cambio la sabiduría que viene de lo alto es, en primer lugar, pura, además pacífica, complaciente, dócil*, llena de compasión y

Todo el cap. 3 parece compuesto para ellos.

3 1 (b) Var. (Vulg.): «vosotros tendréis».

3 2 Varias comparaciones darán a entender cómo el dominio de la lengua manifiesta un dominio total de sí mismo. El tema era clásico entre los moralistas griegos como en los libros sapienciales.

3 3 «Si»; var.: «Mirad», cf. v. 4.

3 6 (a) O: «un ornamento de iniquidad». —Otra puntuación: «También la lengua es un fuego. Es un mundo de iniquidad la lengua...».

3 6 (b) Expresión que al parecer proviene de los misterios órficos griegos y designa al mundo creado. —Var. (Vulg.): «a la rueda de nuestra existencia».

3 9 «al Señor»; var. (Vulg.): «a Dios».

3 10 La fórmula antitética «bendecir-maldicir» es frecuente en el AT, Gn 12 3; 27 29; Nm 23 11; 24 9; Jos 8 34. Pero el cristiano es incapaz de maldicir, cf. Lc 6 28; Rm 12 14; 1 P 3 9.

3 13 En la comunidad; seguramente la pregunta se dirige ante todo a los que enseñan, 3 1. La sabiduría se reconoce en sus efectos, cf. 1 22-25; 2 14-26.

3 17 Vulg. añade: «concorde con lo bueno».

Dn 7 8+, 20

Pr 16 27;
26 18-21
Si 28 22
Mt 15 18
Mt 5 22+;
3 12+

Gn 1 26+;
9 2

Sal 140 4

Gn 1 27+

Ef 4 29

Mt 7 16

Si 19 20-30

Ef 4 1-2

2 Co 1 12
1 Co 3 3

1 5+

1 Co 13 4-7

buenos frutos, imparcial, sin hipocresía. ¹⁸Frutos de justicia se siembran en la paz para los que procuran la paz.

Contra las discordias.

4 ¿De dónde proceden las guerras y las contiendas entre vosotros? ¿No es de vuestras pasiones que luchan en vuestros miembros? ²¿Codiciáis y no poseéis? Matáis. ¿Envidiáis y no podéis conseguir? Combatís y hacéis la guerra*. No tenéis porque no pedís. ³Pedís y no recibís porque pedís mal, con la intención de malgastarlo en vuestras pasiones.

⁴Adúlteros*. ¿No sabéis que la amistad con el mundo es enemistad con Dios? Cualquiera, pues, que desee ser amigo del mundo se constituye en enemigo de Dios. ⁵¿Pensáis que la Escritura dice en vano: Tiene deseos ardientes el espíritu que él ha hecho habitar en nosotros*? ⁶Más aún, da una gracia mayor; por eso dice: *Dios resiste a los soberbios y da su gracia a los humildes*. ⁷Someteos, pues, a Dios; resistid al Diablo y él huirá de vosotros. ⁸Acercaos a Dios y él se acercará a vosotros. Purificaos, pecadores, las manos; limpiad los corazones, hombres irresolutos. ⁹La mentad vuestra miseria, entrísteceros y llorad. Que vuestra risa se cambie en llanto y vuestra alegría en tristeza*. ¹⁰Humillaos ante el Señor y él os ensalzará.

¹¹No habléis mal unos de otros, hermanos. El que habla mal de un hermano o juzga a su hermano, habla mal de la Ley y juzga a la Ley; y si juzgas a la Ley, ya no eres un cumplidor de la Ley, sino un juez. ¹²Uno solo es el legislador* y juez, que puede salvar o perder. En cambio tú, ¿quién eres para juzgar al prójimo*?

4 2 Otra traducción (corr.): «Deseáis y no tenéis; codiciáis y envidiáis, y no podéis conseguir; combatís y hacéis la guerra». —La «guerra» no designa aquí las luchas interiores de cada hombre, cf. Rm 7 23; 1 P 2 11, sino las disensiones o rencillas entre los fieles, quizá verdaderos conflictos, en los que se supone que los cristianos tomaban parte activa.

4 4 El término griego está aquí en femenino. Evoca la imagen tradicional de Israel, esposa infiel de Yahveh, Os 12 3; cf. Mt 12 39; Mc 8 38; 2 Co 11 2.

4 5 Var. (Vulg.): «que habita en vosotros». —Es difícil identificar la cita. Sobre los celos de Dios, Dt 4 24+. Probablemente se trata de reminiscencias contenidas por ejemplo en Gn 2 7; 6 3, o Ez 36 27, cf. 1 Ts 4 8. Idéntica fuente de inspiración en Rm 8 26-27: Dios nos ha hecho participar de su Espíritu, que nos hace desear lo que Dios desea; por eso nuestras peticiones son atendidas, cf. Mt

Advertencias a los ricos.

¹³Ahora bien, vosotros los que decís: «Hoy o mañana iremos a tal ciudad, pasaremos allí el año, negociaremos y ganaremos»; ¹⁴vosotros que no sabéis qué será de vuestra vida el día de mañana... ¡Sois vapor que aparece un momento y después desaparece*! ¹⁵En lugar de decir: «Si el Señor quiere, viviremos y haremos esto o aquello». ¹⁶Pero ahora os jactáis en vuestra fanfarronería. Toda jactancia de este tipo es mala. ¹⁷Aquel, pues, que sabe hacer el bien y no lo hace, comete pecado.

5 ¡Ahora bien, vosotros, ricos, llorad y dad alaridos por las desgracias que están para caer sobre vosotros. ²Vuestra riqueza está podrida y vuestros vestidos están apolillados; ³vuestro oro y vuestra plata están tomados de herrumbre y su herrumbre será testimonio contra vosotros y devorará vuestras carnes como fuego. Habéis acumulado riquezas en estos días que son los últimos*. ⁴Mirad; el salario que no habéis pagado a los obreros que segaron vuestros campos está gritando; y los gritos de los segadores han llegado a los oídos del Señor de los ejércitos. ⁵Habéis vivido sobre la tierra regaladamente y os habéis entregado a los placeres; habéis hartado vuestros corazones en el día de la matanza*. ⁶Condenasteis y matasteis al justo; él no os resiste.

La Venida del Señor.

⁷Tened, pues, paciencia, hermanos, hasta la Venida del Señor. Mirad: el labrador espera el fruto precioso de la tierra aguardándolo con paciencia hasta recibir las lluvias* tempranas y tardías. ⁸Tened también vosotros paciencia; fortaleced

18 19-20; Jn 14 13+.

4 9 Cf. Is 32 11s; Mt 2 4; Jr 4 13s; Za 11 2s.

4 12 (a) Var.: «Es el legislador».

4 12 (b) El juicio está reservado a Dios, 1 12; 2 4; 5 7-8; Mt 7 1p+; Rm 2 1; cf. Sal 5 11+; 9 9+. El que juzga al prójimo desafía la «Ley regia» del amor, 2 8, y suplanta indebidamente a la justicia divina.

4 14 Tema sapiencial de la caducidad humana, Sal 39 6-7, 12; 102 4; Sb 2 4; 5 9-14, que obliga a confiar o someterse a Dios.

5 3 La perspectiva es escatológica: las calamidades que aguardan a los ricos se sitúan en la perspectiva del Juicio, 5 7-9, cf. Mt 6 19; Is 5 8-10; Am 2 6-7; 8 4-8; etc. Pero nos encontramos ya en los «últimos tiempos», cf. 2 Co 6 2+.

5 5 Quizá alusión a las violencias con que los ricos han abrumado a los justos, v. 6. cf. Sal 44 23; Sb 2 10-20; Jr 12 1-3.

5 7 Var.: «frutos».

vuestros corazones porque la Venida del Señor está cerca*.

⁹No os quejéis, hermanos, unos de otros para no ser juzgados; mirad que el Juez está ya a las puertas. ¹⁰Tomad, hermanos, como modelo de sufrimiento y de paciencia a los profetas, que hablaron en nombre del Señor. ¹¹Mirad cómo proclamamos felices a los que sufrieron con paciencia. Habéis oído la paciencia de Job en el sufrimiento y sabéis el final que el Señor le dio; porque *el Señor es compasivo y misericordioso*.

Exhortaciones finales.

¹²Ante todo, hermanos, no juréis ni por el cielo ni por la tierra, ni por ninguna otra cosa. Que vuestro sí sea sí, y el no, no; para no incurrir en juicio.

¹³¿Sufre alguno entre vosotros? Que ore*. ¿Está alguno alegre? Que cante salmos. ¹⁴¿Está enfermo alguno entre voso-

tros? Llame a los presbíteros de la Iglesia, que oren sobre él y le unjan con óleo en el nombre del Señor*. ¹⁵Y la oración de la fe salvará al enfermo, y el Señor hará que se levante, y si hubiera cometido pecados, le serán perdonados. ¹⁶Confesaos, pues, mutuamente vuestros pecados y orad los unos por los otros, para que seáis curados*.

La oración ferviente* del justo tiene mucho poder. ¹⁷Elías* era un hombre de igual condición que nosotros; oró insistentemente para que no lloviese, y no llovió sobre la tierra durante tres años y seis meses. ¹⁸Después oró de nuevo y el cielo dio lluvia y la tierra produjo su fruto.

¹⁹Si alguno de vosotros, hermanos míos, se desvía de la verdad y otro le convierte, ²⁰sepa* que el que convierte a un pecador de su camino desviado, salvará su alma de la muerte y *cubrirá multitud de pecados*.

Ap 13
2 Co 6 2+
Mt 24 33p
Rm 2 6+
Mt 5 11-12p

Jb 14 2
Hch 18 2
Rm 1 10

1 22-25
Sal 103 8

Lc 6 24
Mt 6 19
Si 29 10
Pr 16 27

Pr 11 4, 2
Rm 12 20

Lv 19 13
Dt 24 14-15
Ex 22 22

Sb 2 10-35

1 Co 10

Dt 11

5 8 La espera de la Venida (*parusía*, 1 Co 15 23+) es el motivo último de la paciencia cristiana, 1 2-4, 12; 1 Ts 3 13; 1 P 4 7; 5 10. La comparación del labrador, v. 7, sugiere a Mc 4 26-29.

5 13 El rasgo común de los vv. 13-18 es la oración, con insistencia en los casos del enfermo y del pecador, y luego, vv. 16-18, en el poder del que ora bien.

5 14 Om.: «del Señor». —Santiago da por conocida la práctica de que habla. En esta unción hecha en nombre del Señor, acompañada de oraciones recitadas por los «presbíteros», Hch 11 30+, para alivio del enfermo y remisión de los pecados, la Iglesia ha visto una forma inicial de la «Unción de los enfermos». Esta identificación tradicional fue definida por el Concilio de Trento.

5 16 (a) La confesión de las faltas, aquí asociada a la oración, debía recomendarse a los enfermos, v. 15; lo mismo se pide a todo cristiano, especialmente en el marco de la liturgia. No se da aquí ninguna precisión sobre la confesión sacramental.

5 16 (b) Vulg.: «asidua». ^{5 17} La figura de Elías, muy popular en la tradición judía, lo fue también entre los cristianos. Santiago insiste en que este hombre de oración tan poderosa era semejante a nosotros.

5 20 Var.: «sabad». —La caridad fraterna y el perdón pueden recuperar a los extraviados, cf. Mt 18 15, 21-22+; 1 Ts 5 14, y a su vez beneficiará, en el día del juicio, al que los ejerce, 1 P 4 8; cf. Dn 12 3; Ez 3 19; 33 9. La epístola concluye así, carente de todos los saludos usuales.

Ti 1 5+

Mc 6 13

Hch 3 16+

Pr 28 13+

Si 4 26

1 Jn 1 8-10

Ex 32 11+

1 R 17 1;

18 1, 41s

Ap 11 6

Ga 6 1+

1 Jn 5 16

Tb 12 9

Pr 10 12

1 P 4 8

PRIMERA EPÍSTOLA DE SAN PEDRO

Saludo.

1 ¹Pedro, apóstol de Jesucristo, a los que viven como extranjeros* en la Dispersión*; en el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia, elegidos ²según el previo conocimiento de Dios Padre, con la acción santificadora del Espíritu, para obedecer a Jesucristo y ser rociados con su sangre*. A vosotros gracia y paz abundantes.

Introducción. La herencia concedida por el Padre.

³Bendito sea* el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien, por su gran misericordia, mediante la Resurrección de Jesucristo de entre los muertos, nos ha reengendrado a una esperanza viva, ⁴a una herencia incorruptible, inmaculada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros, ⁵a quienes el poder de Dios, por medio de la fe, protege para la salvación, dispuesta ya a ser revelada en el último momento*.

Amor y fidelidad hacia Cristo.

⁶Por lo cual rebosáis de alegría, aunque sea preciso que todavía por algún tiempo seáis afligidos con diversas pruebas, ⁷a fin de que la calidad probada de vuestra fe, más preciosa que el oro percedero que es probado por el fuego, se convierta en motivo de alabanza, de gloria y de honor, en la Revelación de Jesucristo. ⁸A quien amáis sin haberle visto; en quien creéis,

aunque de momento no le veáis, rebo-sando de alegría inefable y gloriosa; ⁹y alcanzáis la meta de vuestra fe, la salvación de las almas*.

La revelación profética del Espíritu.

¹⁰Sobre esta salvación investigaron e indagaron los profetas, que profetizaron sobre la gracia destinada a vosotros, ¹¹procurando descubrir a qué tiempo y a qué circunstancias se refería el Espíritu de Cristo*, que estaba en ellos, cuando les predecía los sufrimientos destinados a Cristo y las glorias que les seguirían. ¹²Les fue revelado que no administraban en beneficio propio sino en favor vuestro este mensaje que ahora os anuncian quienes os predicán el Evangelio, en el Espíritu Santo enviado desde el cielo; mensaje que los ángeles ansían contemplar.

Exigencias de la nueva vida.

Santidad del neófito.

¹³Por lo tanto, ceñíos los lomos de vuestro espíritu, sed sobrios, poned toda vuestra esperanza en la gracia que se os procurará mediante la Revelación de Jesucristo. ¹⁴Como hijos obedientes, no os amoldéis a las apetencias de antes, del tiempo de vuestra ignorancia*, ¹⁵más bien, así como el que os ha llamado es santo, así también vosotros sed santos en toda vuestra conducta*, ¹⁶como dice la Escritura: *Seréis santos, porque santo soy yo.*

11 (a) La tierra es de Dios (Sal 24 1); el hombre vive en ella como forastero (Lv 25 23), «de paso», puesto que ha de abandonarla al morir (Sal 39 13s; 119 19; 1 Cro 29 10-15). Revelada ya la resurrección de los muertos (2 M 7 9 +), se completa el tema: la verdadera patria del hombre (Flp 3 20; Col 3 1-4; Hb 11 8-16; 13 14) es el cielo; en la tierra vive «en el destierro» (*paroikia*, de donde procede «parroquia», 1 P 1 17; 2 Co 5 1-8), en medio de un mundo gentil, cuyos vicios deben evitarse (1 P 2 11; 4 2-4), como vivían los judíos de la Dispersión.

11 (b) Los judíos convertidos, St 1 1 +, o simplemente los cristianos que viven entre los gentiles, 5 9.

12 La idea es trinitaria, cf. 2 Co 13 13 +. En el pasaje siguiente se volverá al Padre, vv. 3-5, al Hijo, vv. 6-9, al Espíritu, vv. 10-12. —El v. 2 alude a la escena de la conclusión de la Alianza, referida en Ex 24 6-8. El pueblo promete obedecer a los mandamientos de Dios (v. 7) y, para sellar la Alianza, Moisés rocia al pueblo con la sangre de las víctimas (v. 8). Sobre la utilización cristiana de este texto, con referencia a la sangre de Cristo, cf. Hb 9 18ss y Mt 26 28.

13 La fórmula de bendición heredada del AT, Gn 14 20 +; Lc 1 68; Rm 1 25; 2 Co 11 31, se ha hecho cristiana, Rm 9 5; 2 Co 1 3; Ef 1 3; los beneficios por los que se alaba a Dios se vinculan a la

persona de Cristo y sobre todo a su resurrección, Rm 1 4-5 +; etc.

15 El último período de la historia, inaugurado por Jesús, 1 20, y que concluirá con la Revelación, vv. 7, 13; 4 13; 5 1; 1 Co 1 7-8 +, o Parusia, St 5 8 +; cf. Mc 1 15 +.

19 Entre las inquietudes, v. 6; 2 12, 19; 3 13-17; 4 12-19, los cristianos sacan de su fe en Cristo y de su amor por él la jubilosa certeza de que Dios les reserva la salvación (de las almas, es decir, de las personas, 1 22; 2 11; cf. 1 Co 15 44 +).

111 La función de los profetas era anunciar el misterio de Cristo, v. 10. Su inspiración se atribuye al Espíritu de Cristo, cf. 1 Co 10 1-11 +; Lc 24 27, 44, como también la predicación de los apóstoles, v. 12. De este modo se aclara la unidad de las dos Alianzas.

114 Han pasado de la ignorancia al conocimiento de Dios, Sal 78 6; Jr 10 25; 1 Ts 4 5; etc., que ha transformado completamente su comportamiento, 1 18; Ef 4 17-19.

115 El hombre debe imitar la santidad de Dios (Lv 19 2). Sólo amando a los demás (cf. Lv 19 15), precisa Jesús, imita el cristiano a Dios, se distingue de los gentiles y se hace hijo de Dios (Mt 5 43-48p). Pero ¿de dónde sacar la fuerza necesaria? La tradición apostólica, invirtiendo los datos del problema, entendió que, porque somos hijos de Dios (1

Dt 10 17+ 17Y si llamáis Padre a quien, sin acepción de personas, juzga a cada cual según sus obras, conducidos con temor durante el tiempo de vuestro destierro, 18sabiendo que *habéis sido rescatados* de la conducta necia heredada de vuestros padres, no con algo caduco, oro o plata, 19sino con una sangre preciosa, como de cordero sin tacha y sin mancha, Cristo*, 20predestinado antes de la creación del mundo y manifestado en los últimos tiempos a causa de vosotros; 21los que por medio de él creéis en Dios, que le ha resucitado de entre los muertos y le ha dado la gloria, de modo que vuestra fe y vuestra esperanza estén en Dios*.

La regeneración por la Palabra.

Rm 1 5+ 22Habéis purificado vuestras almas, obedeciendo a la verdad, para amaros los unos a los otros sinceramente como hermanos. Amaos intensamente unos a otros, con corazón puro*, 23pues habéis sido reengendrados de un germen no corruptible, sino incorruptible, por medio de la Palabra de Dios viva y permanente*. 24Pues *toda carne es como hierba y todo su esplendor como flor de hierba; se seca la hierba y cae la flor; 25pero la Palabra del Señor permanece eternamente*. Y esta es la Palabra: la Buena Nueva anunciada a vosotros.

P 1 23+), podemos imitar a Dios (1 P 1 14-16; 1 Jn 3 2-10; Ef 5 1s), porque el Dios amor (1 Jn 4 8) se convierte en principio de nuestro obrar. Pablo ve en esta imitación divina la restauración de la obra creadora (Col 3 10-13; Ef 4 24).

1 19 O: «con la preciosa sangre de Cristo, el cordero sin mancha».

1 21 El rescate, Rm 3 25+, por la sangre de Cristo, Mt 26 28+; Ap 1 5; 5, 9, así como su resurrección, dependían del designio eterno del Padre, v. 20, que así consagraba a su nuevo pueblo de «creyentes», cf. 1 Ts 1 7; 2 10, 13; etc. Se barrunta en esta sección, vv. 13-21, el eco de una catequesis o incluso de una liturgia bautismal.

1 22 Var.: «de corazón».

1 23 O: «la Palabra de Dios vivo y permanente». —La palabra de Dios, germen de vida, está en el origen de nuestro renacimiento divino y nos otorga la posibilidad de obrar según la voluntad de Dios, 1 22-25; St 1 18+; Jn 1 12s; 1 Jn 3 9, cf. 2 13s; 5 18, porque está dotada de poder, 1 Co 1 18; 1 Ts 2 13; Hb 4 12. Para St, la Palabra sigue siendo la Ley mosaica, 1 25; para 1 P, es la predicación evangélica, 1 25 (cf. Mt 13 18-23p); para Jn, es el Hijo de Dios en persona, 1 1+. Pablo ve en el Espíritu el principio que nos constituye hijos de Dios, Rm 6 4+, pero el Espíritu es el dinamismo de la Palabra.

2 2 Al nacer, 1 23, sigue el crecer, que también se debe a la Palabra de la que los cristianos se alimentan con avidez.

2 Rechazad, por tanto, toda malicia y todo engaño, hipocresías, envidias y toda clase de maledicencias. 2Como niños recién nacidos, desead la leche espiritual pura, a fin de que, por ella, crezcáis para la «salvación», 3si *ese que habéis gustado que el Señor es bueno*.

El nuevo sacerdocio.

* Acercándonos a él, piedra viva, deseada por los hombres, pero elegida, preciosa ante Dios, 5también vosotros, cual piedras vivas, entrad en la construcción de un edificio espiritual, para un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales, aceptos a Dios por mediación de Jesucristo. 6Pues está en la Escritura: *He aquí que coloco en Sión una piedra angular, elegida, preciosa y el que crea en ella no será confundido*. 7Para vosotros, pues, creyentes, el honor; pero para los incrédulos, la *piedra que los constructores desecharon, en piedra angular se ha convertido, 8en piedra de tropiezo y roca de escándalo*. Tropiezan en ella porque no creen en la Palabra; para esto han sido destinados*.

9Pero vosotros* sois linaje elegido, sacerdocio real, nación santa, pueblo adquirido, para anunciar las alabanzas de Aquel que os ha llamado de las tinieblas a su admirable luz 10vosotros que en un tiempo no erais pueblo y que ahora sois el Pueblo

2 4 En el pasaje siguiente, vv. 4-10, se aprecia el recuerdo de Ex 19. El pueblo santo antiguo se constituyó en torno al Sinaí, pero no podía acercarse a él. El nuevo pueblo se constituye en torno a otra Roca, la Piedra, a la que es posible acercarse, v. 4. Igualmente, a los sacrificios que habían sellado la antigua Alianza (Ex 24 5-8) se superponen los sacrificios espirituales de los cristianos, v. 6. —Además, la imagen del crecimiento sustituye a la de la construcción. Jesús mismo, Mt 21 42p, se había comparado con la piedra rechazada, Sal 118 22 y después escogida por Dios, Is 28 16. Los cristianos, piedras vivas, v. 5, como él, v. 4, «se edifican» para morada espiritual, 1 Co 3 16-17; 2 Co 6 16; Ef 2 20-22, en la que rinden a Dios por Cristo un culto digno de él, Jn 2 21+; Rm 1 9+; Hb 7 27+.

2 8 Lit. «para esto han sido puestos». Los judíos, al rechazar el Evangelio, perdieron sus prerrogativas, que han sido concedidas a los cristianos, 3 9; Hch 28 26-28, cf. Jn 12 40. Complétese con Rm 11 32; 1 Tm 2 4; etc., y no se prejuzgue un rechazo escatológico.

2 9 Una nueva serie de alusiones bíblicas atribuye a la Iglesia los títulos de pueblo elegido, para subrayar su relación con Dios y su responsabilidad en el mundo, cf. Ap 1 6; 5 10; 20 6. Esta «raza» extraña de su pertenencia a Cristo una unidad que desafiaba toda clasificación, cf. Ga 3 28; Ap 5 9, etc.

St 1 21

1 Co 3 2

Sal 34 9

Ex 19 23; Mt 21 42p; Hch 4 11; Ef 2 20-22

Ex 19 6+; Rm 1 9+

Is 28 16; Rm 9 33; 10 11

Sal 118 22

Is 8 14s

Is 43 20-21; Ex 19 5-6+; Ef 1 14+; Rm 3 24+; Col 1 12-13; Hch 26 18

Os 1 6-9; 2 3, 25

de Dios, de los que antes *no se tuvo compasión*, pero ahora *son compadecidos*.

Obligaciones de los cristianos: Entre los paganos.

Gn 23 4; Sal 39 13; Hb 11 13; Ga 5 24; St 4 1

11Queridos, os exhorto a que, como *extranjeros y forasteros**, os abstengáis de las apetencias carnales que combaten contra el alma. 12Tened en medio de los gentiles una conducta ejemplar* a fin de que, en lo mismo que os calumnian como malhechores, a la vista de vuestras buenas obras den gloria a Dios en el día de la Visi- ta.

Mt 5 16; Ex 3 16+; Is 10 3

Con las autoridades.

13Sed sumisos, a causa del Señor, a toda institución humana*: sea al rey, como soberano, 14sea a los gobernantes, como enviados por él para castigo de los que obran el mal y alabanza de los que obran el bien. 15Pues esta es la voluntad de Dios: que obrando el bien, cerréis la boca a los ignorantes insensatos. 16Obrad como hombres libres, y no como quienes hacen de la libertad un pretexto para la maldad, sino como siervos de Dios. 17Honrad a todos, amad a los hermanos, temed a Dios, honrad al rey.

Con los amos exigentes.

18Criados, sed sumisos, con todo respeto, a vuestros dueños, no sólo a los buenos e indulgentes, sino también a los severos. 19Porque bella cosa* es tolerar penas, por consideración a Dios, cuando se sufre injustamente. 20Pues qué gloria hay en soportar los golpes cuando habéis faltado? Pero si obrando el bien soportáis el sufrimiento, esto es cosa bella ante Dios.

21Pues para esto habéis sido llamados, ya que también Cristo sufrió* por voso-

2 11 La cita de Sal 39 13 reaparece en Hb 11 13; debió ser propia de la catequesis primitiva que consideraba la vida cristiana como una vida en el destierro (cf. 1 P 1 1, 17; Col 3 1-4; Flp 3 20).

2 12 El pertenecer a otra ciudad, 1 1+, no descargaba a los cristianos de toda obligación aquí abajo. Su estado de hijos de Dios, ciudadanos del cielo, les impone muchas obligaciones que les ganarán la estima de sus detractores, vv. 12, 15.

2 13 O: «toda criatura humana». En las dos versiones se percibe una oposición a la idea pagana del soberano divinizado. Todo lo que sigue, 2 13-3 12, se dirigirá a las diversas categorías sociales, como Ef 5 22-6 9; Col 3 18-4 1; 2 T 1-10.

2 19 Adic.: «ante Dios», cf. v. 20.

2 21 (a) Var.: «murió», cf. 3 18.

2 21 (b) La «gracia» de soportar la injusticia, vv. 19-20, se apoya en el ejemplo de Cristo, cf. Jn 15 1; 1 Co 11 1; Flp 2 5; 2 Ts 3 7+. Los vv. 21-23, con sus reminiscencias de Is 53, acaso proceden de

Jn 8 46; Is 53 9; Mt 5 39; 26 6

tros, dejándoos ejemplo para que sigáis sus huellas*. 22El que no cometió pecado, y en cuya boca no se halló engaño; 23el que, al ser insultado, no respondía con insultos; al padecer, no amenazaba, sino que se ponía en manos de Aquel que juzga con justicia; 24el mismo que, sobre el madero, llevó nuestros pecados en su cuerpo, a fin de que, muertos a nuestros pecados, viviéramos para la justicia; *con cuyas heridas habéis sido curados*. 25Erais como *ovejas descarriadas**, pero ahora habéis vuelto al pastor y guardián de vuestras almas.

En el matrimonio.

3 Igualmente, vosotras, mujeres, sed sumisas a vuestros maridos para que, si incluso algunos no creen en la Palabra, sean ganados no por las palabras sino por la conducta de sus mujeres, 2al considerar vuestra conducta casta y respetuosa. 3Que vuestro adorno no esté en el exterior, en peinados, joyas y modas, 4sino en lo oculto del corazón*, en la incorruptibilidad de un alma dulce y serena: esto es precioso ante Dios. 5Así se adornaban en otro tiempo las santas mujeres que esperaban en Dios, siendo sumisas a sus maridos; 6así obedeció Sara a Abraham, llamándole Señor. De ella os hacéis hijas cuando obráis bien, sin tener ningún temor.

7De igual manera vosotros, maridos, en la vida común sed comprensivos con la mujer que es un ser más frágil, tributándole honor como coherederas que son también de la gracia de Vida*, para que vuestras oraciones no encuentren obstáculo.

Entre hermanos.

8En conclusión, tened todos* unos mismos sentimientos, sed compasivos,

un himno. Los cristianos maltratados deben recordar a Jesús crucificado por nuestros pecados, 3 18; Hch 2 23, etc., inocente y paciente, Lc 23 41; Jn 8 46; 2 Co 5 21; Hb 4 15.

2 25 Var. «Estabais descarriados como ovejas». Estas ovejas están ahora en el rebaño del que es pastor Jesús, 5 2-4; Jn 10, y el «piscopo», inspector o vigilante, cf. 1 T 5 4+.

3 4 Lit. «el hombre oculto del corazón».

3 7 «coherederas que son»; var.: «coherederos que sois». —«de la gracia de Vida»; var.: «de la diversa gracia de vida», cf. 4 10. —Los dos esposos han recibido el mismo don de la gracia, que exige de ambos respeto y entrega en el amor, cf. Ef 5 33; Col 3 19 y hace posible y eficaz la oración en común.

3 8 (a) Esta última exhortación resume todas las anteriores: fraternidad, 2 17; armonía de los corazones, cf. Rm 12 9-13, etc.; perdón de los enemigos, Mt 5 44p; 1 Ts 5 15; Rm 12 14, 17-21.

amaos como hermanos, sed misericordiosos y humildes*. ⁹No devolváis mal por mal, ni insulto por insulto; por el contrario, bendecid, pues habéis sido llamados a heredar la bendición.

¹⁰Pues quien quiera amar la vida y ver días felices, guarde su lengua del mal, y sus labios de palabras engañosas, ¹¹apártese del mal y haga el bien, busque la paz y corra tras ella. ¹²Pues los ojos del Señor miran a los justos y sus oídos escuchan su oración, pero el rostro del Señor contra los que obran el mal.

En la persecución.

¹³¿Y quién os hará mal si os afanáis por el bien? ¹⁴Mas, aunque sufriríais a causa de la justicia, dichosos de vosotros. *No les tendáis ningún miedo ni os turbeis**. ¹⁵Al contrario, dad culto al Señor, Cristo, en vuestros corazones, siempre dispuestos a dar respuesta a todo el que os pida razón de vuestra esperanza*. ¹⁶Pero hacedlo con dulzura y respeto. Mantened una buena conciencia, para que aquello mismo que os echen en cara, sirva de confusión a quienes critiquen vuestra buena conducta en Cristo. ¹⁷Pues más vale padecer por obrar el bien, si esa es la voluntad de Dios, que por obrar el mal.

3 8 (b) «humildes»: Vulg.: «modestos, humildes».

3 14 Om.: «ni os turbeis».

3 15 «Señor»; var.: «Dios». —«esperanza» adic.: «y fe»: «Los cristianos dan testimonio de que pertenecen a Cristo, cf. Lc 12 11-12; 1 Tm 6 12-15; 2 Tm 4 17, frente a los gentiles que ignoran toda esperanza, Ef 2 12; 1 Ts 4 13. Tuvieron ocasión para ello en las persecuciones locales.

3 18 (a) Todo este pasaje, 3 18 - 4 6, contiene los elementos de una antigua profesión de fe: muerte de Cristo, 3 18; bajada a los infiernos, 3 19; resurrección, 3 21d; asiento a la derecha de Dios, 3 22; juicio de los vivos y los muertos, 4 5.

3 18 (b) Om.: «a Dios». —«los pecados»; Vulg.: «nuestros pecados».

3 19 Probable alusión al descenso de Cristo al Hades, cf. Mt 16 18 +, entre su muerte y su resurrección, Mt 12 40; Hch 2 24, 31; Rm 10 7; Ef 4 9; Hb 13 20, a donde fue «en espíritu», cf. Lc 23 46, o mejor según el Espíritu, Rm 1 4 +, estando muerta su «carne» en la cruz, Rm 8 3s. Los «espíritus encarcelados» a los que «predicó» (o «anunció») la salvación son, según algunos, los demonios encadenados de que habla el libro de Henoc (algunos, corrigiendo el texto, atribuyen incluso esta predicación a Henoc, y no a Cristo); de hecho fueron entonces sometidos a su dominio de Kyrios, v. 22; cf. Ef 1 21s; Flp 2 8-10, en espera de su sometimiento definitivo, 1 Co 15 24s. Otros ven en ellos a los espíritus de los difuntos que, castigados con el Diluvio, son con todo llamados por la «paciencia de Dios» a la vida, cf. 4 6. Mt 27 52s contiene una

La Resurrección y el Descenso a los Infiernos*.

¹⁸Pues también Cristo, para llevarnos a Dios, murió una sola vez por los pecados*, el justo por los injustos, muerto en la carne, vivificado en el espíritu. ¹⁹En el espíritu fue también a predicar a los espíritus encarcelados*, ²⁰en otro tiempo incrédulos, cuando les esperaba la paciencia de Dios, en los días en que Noé construía el Arca, en la que unos pocos, es decir ocho personas, fueron salvados a través del agua; ²¹a ésta corresponde* ahora el bautismo que os salva y que no consiste en quitar la suciedad del cuerpo*, sino en pedir* a Dios una buena conciencia por medio de la Resurrección de Jesucristo, ²²que, habiendo ido al cielo, está a la diestra de Dios*, y le están sometidos los Ángeles, las Dominaciones y las Potestades*.

Romper con el pecado.

⁴Ya que Cristo padeció en la carne, armaos también vosotros de este mismo pensamiento: quien padece en la carne, ha roto con el pecado, ²para vivir ya el tiempo que le quede en la carne, no según las pasiones humanas, sino según la voluntad de Dios. ³Ya es bastante el tiempo que habéis pasado obrando conforme al querer de los gentiles, viviendo en desenfrenos, liviandades, crápulas, orgías, embriagueces y en cultos ilícitos a los ídolos. ⁴A este

alusión análoga a la liberación por Cristo, entre su muerte y su resurrección, de los «santos», es decir, de los justos que le esperaban, cf. Hb 11 39s; 12 23, para entrar en pos de él en la «Ciudad santa» escatológica. Este descenso de Cristo a los Infiernos es uno de los artículos del Símbolo de los Apóstoles.

3 21 (a) Lit. «el antipo», es decir, la realidad prefigurada por el «tipo» (cf. 1 Co 10 6 +). Este tipo es aquí el paso a través del agua, mediante el arca.

3 21 (b) El agua del Diluvio que permitió salvarse a unas pocas personas, simboliza la economía de la Antigua Ley cuyas prescripciones rituales no conseguían generalmente más que una purificación completamente exterior y «carnal». Por el contrario, ninguna limitación para la eficacia del bautismo que obra la regeneración del alma.

3 21 (c) Formulado por el neófito en el momento de su bautismo. También se traduce «la petición».

3 22 (a) Adic. (Vulg.): «aceptando la muerte para hacernos herederos de la vida eterna».

3 22 (b) Las «Dominaciones» y las «Potestades» designaban a funcionarios del poder civil, Lc 20 20; 12 11; 1 Tm 3 1. Se compara a la corte celestial con una corte humana, Col 2 10, 15; Ef 3 10. Estas «dominaciones» se hallaban especialmente encargadas de funciones judiciales, y ello explica el papel de acusador que ejercía Satán ante Dios, Jb 1; Za 3 1-5; Ap 12 7-12. Por el contrario, se podrá designar a Jesús como nuestro «abogado» ante Dios, 1 Jn 2 1-2.

propósito, se extrañan de que no corráis con ellos hacia ese libertinaje desbordado*, y prorrumpen en injurias. ⁵Darán cuenta a quien está pronto para juzgar a vivos y muertos. ⁶Por eso hasta a los muertos se ha anunciado la Buena Nueva*, para que, condenados en carne según los hombres, vivan en espíritu según Dios.

A la espera de la Parusía.

⁷El fin de todas las cosas está cercano*. Sed, pues, sensatos y sobrios para daros a la oración. ⁸Ante todo, tened entre vosotros intenso amor, pues el amor cubre multitud de pecados. ⁹Sed hospitalarios unos con otros sin murmurar. ¹⁰Que cada cual ponga al servicio de los demás la gracia que ha recibido, como buenos administradores de las diversas gracias de Dios*. ¹¹Si alguno habla, sean palabras de Dios*; si alguno presta un servicio*, hágalo en virtud del poder recibido de Dios, para que Dios sea glorificado en todo por Jesucristo, a quien corresponden la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén*.

Dichosos los que sufren con Cristo.

¹²Queridos, no os extrañéis del fuego que ha prendido en medio de vosotros para probaros, como si os sucediera algo extraño, ¹³sino alegraos en la medida en que participáis en los sufrimientos de Cristo, para que también os alegréis alborozados

en la revelación de su gloria*. ¹⁴Dichosos de vosotros, si sois injuriados por el nombre de Cristo, pues el Espíritu de gloria*, que es el Espíritu de Dios, reposa sobre vosotros. ¹⁵Que ninguno de vosotros tenga que sufrir ni por criminal ni por ladrón ni por malhechor ni por entremetido: ¹⁶pero si es por cristiano, que no se avergüence, que glorifique a Dios por llevar este nombre. ¹⁷Porque ha llegado el tiempo de comenzar el juicio por la casa de Dios. Pues si comienza por nosotros, ¿qué fin tendrán los que no creen en el Evangelio de Dios? ¹⁸Si el justo se salva a duras penas ¿en qué pararán el impío y el pecador? ¹⁹De modo que, aun los que sufren según la voluntad de Dios, tienen sus almas al Creador fiel, haciendo el bien*.

Advertencias: A los presbíteros.

⁵A los ancianos* que están entre vosotros les exhorto yo, anciano como ellos, testigo de los sufrimientos de Cristo* y participante de la gloria que está para manifestarse*. ²Apacientad la grey de Dios que os está encomendada, vigilando, no forzados, sino voluntariamente, según Dios*; no por mezquino afán de ganancia, sino de corazón; ³no tiranizando a los que os ha tocado cuidar, sino siendo modelos de la grey*. ⁴Y cuando aparezca el Mayoral*, recibiréis la corona de gloria que no se marchita.

4 4 Lit. «este desbordamiento sin esperanza de salvación», que se contrapone a las aguas bienhechoras del Diluvio, cf. 3 20. Otra traducción: «ese torrente de perdición».

4 6 Sobre este anuncio llevado a los muertos, cf. 3 19 +. Según algunos, se trataría aquí de muertos «espirituales», como los infieles que persiguen a los lectores de la epístola.

4 7 La proximidad de la Parusía es un estímulo para el cristiano, 1 5-7; 4 17; 5 10; Mt 24 42 +; 1 Co 16 22 +; St 5 8 +.

4 10 Todos los dones (lit. «carismas») están al servicio de la Iglesia en su unidad y su totalidad, 1 Co 12 1-11 +; cf. 1 Co 4 1-2; 1 P 3 7.

4 11 (a) Así son las improvisaciones inspiradas de la profecía y la glosolalia, cf. 1 Co 14 2-19; Hch 11 27 + y Hch 2 4 +, pero también las funciones de enseñanza y exhortación, Rm 12 7-8, y hasta la transmisión o la defensa del Evangelio.

4 11 (b) Sin duda las diferentes formas de ayuda mutua, Rm 12 7, especialmente el servicio litúrgico.

4 11 (c) Esta doxología, Rm 16 27 +, es la única en el NT que se dirige a Dios por Jesús, y luego a Jesús mismo.

4 13 Los que el bautismo ha hecho partícipes de los sufrimientos de Cristo, 2 Co 1 5, 7; Flp 3 10, reciben la certeza de participar también de su glo-

ria, 1 11; 5 1; Rm 8 17; 2 Co 4 17; Flp 3 11.

4 14 Adic.: «y poder». —Adic. al fin del v.: «según ellos, es ultrajado, mas, según vosotros, es glorificado». —Nueva fórmula trinitaria, 1 2 +.

4 19 Dios es aquí fiel, 1 Co 1 9 +, en cuanto creador, Gn 1 1 +, lo cual supone su omnipotencia y su dominio sobre los acontecimientos. Los cristianos perseguidos pueden basar sobre este motivo, cf. Sal 31 6; Lc 23 46, su esperanza inquebrantable. 5 1 (a) Son los presbíteros, cf. 1 Tm 5 +. Pero Pedro mantiene en este término el sentido etimológico de la palabra «ancianos», oponiéndola al término «jóvenes», 5 5.

5 1 (b) Sea que, como apóstol, 1 1, haya asistido a la Pasión de Cristo, o que por sus propios sufrimientos haya dado testimonio de Cristo.

5 1 (c) En el día de la Parusía, cf. 1 5, 13; 4 7, 17; 5 10.

5 2 Om.: «vigilando» y «según Dios».

5 3 Om.: «a los que os ha tocado cuidar». —Adic. (Vulg.): «de buena gana. Jesús había advertido ya a sus discípulos contra el instinto de dominación, Mt 20 25-28; 23 8; cf. 2 Co 1 24; 4 5; 1 Ts 2 7.

5 4 A Jesús se le describe con frecuencia como pastor, 2 25; Jn 10 11 +; Hb 13 20, pero el título de Mayoral, o soberano pastor sólo aquí aparece, en un contexto de «servicio».

A los fieles.

1 Jn 2 12-14
Jn 13 14
Pr 3 34 LXX
Jb 22 29
St 4 6-10
Flp 2 8-9
Sal 55 23
Sl 2 1-18
Mt 6 25s
1 Co 16 1
Sal 22 14
Ef 6 11
1 Ts 2 14
1 Ts 2 12;
5 24

⁵De igual manera, jóvenes*, sed sumisos a los ancianos; revestíos todos de humildad en vuestras mutuas relaciones, pues *Dios resiste a los soberbios y da su gracia a los humildes*. ⁶Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios para que, llegada la ocasión*, os ensalce; ⁷*confiadle todas vuestras preocupaciones*, pues él cuida de vosotros. ⁸Sed sobrios y velad. Vuestro adversario, el Diablo*, ronda como *león rugiente*, buscando a quién devorar. ⁹Resistidle firmes en la fe, sabiendo que vuestros hermanos que están en el mundo soportan los mismos sufrimientos. ¹⁰El Dios de toda gracia, el que os ha llamado a su eterna gloria en Cristo, después

de breves sufrimientos, os restablecerá, afianzará, robustecerá y os consolidará*.
¹¹A él* el poder por los siglos de los siglos. Amén.

Últimos avisos. Saludos.

¹²Por medio de Silvano, a quien tengo por hermano fiel, os he escrito brevemente, exhortándoos y atestiguándoos que esta es la verdadera gracia de Dios; perseverad en ella.
¹³Os saluda la que está en Babilonia*, elegida como vosotros, así como mi hijo Marcos.
¹⁴Saludaos unos a otros con el beso de amor*.
Paz a todos los que estáis en Cristo*.

Rm 8 18
2 Co 4 17
4 11
Ap 1 8; 11 1

Hch 15 22+

Ap 17 5
2 Jn 1+
Hch 12 12+

2 Co 13 12+

SEGUNDA EPÍSTOLA DE SAN PEDRO

Saludo.

¹Simeón Pedro, siervo y apóstol de Jesucristo, a los que por la justicia de nuestro Dios y Salvador Jesucristo* les ha cabido en suerte una fe tan preciosa como la nuestra. ²A vosotros, gracia y paz abundantes por el conocimiento de nuestro Señor*.

La generosidad de Dios.

³Pues su divino poder nos ha concedido cuanto se refiere a la vida y a la piedad, mediante el conocimiento perfecto del que nos ha llamado por su propia gloria y virtud*, «por medio de las cuales* nos han sido concedidas* las preciosas y sublimes promesas, para que por ellas os hiciérais partícipes de la naturaleza divina», huyendo de la corrupción que hay en el mundo por la concupiscencia*.
⁴Por esta misma razón*, poned el mayor empeño en añadir a vuestra fe la virtud, a la virtud el conocimiento, ⁶al conocimiento la templanza, a la templanza la tenacidad, a la tenacidad la piedad, ⁷a la piedad el amor fraterno, al amor fraterno la caridad. ⁸Pues si tenéis estas cosas y las tenéis en abundancia, no os dejarán inactivos ni estériles para el conocimiento perfecto de nuestro Señor Jesucristo. ⁹Quien no las tenga* es ciego y corto de vista; ha

echado al olvido la purificación de sus pecados pasados. ¹⁰Por tanto, hermanos, poned el mayor empeño en afianzar vuestra vocación y vuestra elección*. Obrando así, nunca caeréis. ¹¹Pues así se os dará amplia entrada en el Reino eterno* de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

El testimonio apostólico.

¹²Por esto, estaré siempre recordándoos estas cosas, aunque ya las sepáis y estéis firmes en la verdad que poseéis*. ¹³Me parece justo, mientras me encuentro en esta tienda, estimularos con el recuerdo, ¹⁴sabiendo que pronto tendré que dejar mi tienda, según me lo ha manifestado nuestro Señor Jesucristo. ¹⁵Pero pondré empeño en que, en todo momento, después de mi partida, podáis recordar estas cosas. ¹⁶Os hemos dado a conocer el poder y la Venida de nuestro Señor Jesucristo, no siguiendo fábulas ingeniosas*, sino después de haber visto con nuestros propios ojos su majestad*. ¹⁷Porque recibió de Dios Padre honor y gloria, cuando la sublime Gloria le dirigió* esta voz: «Este es mi Hijo muy amado en quien me complazco.» ¹⁸Nosotros mismos escuchamos esta voz, venida del cielo, estando con él en el monte santo*.

11 O: «de nuestro Dios y del Salvador Jesucristo».

12 Var.: «por el conocimiento de Dios y de Jesús (o: Jesucristo), nuestro Señor». —Cristo es, en toda la epístola, el objeto del conocimiento de los fieles. 1 3, 8; 2 20; 3 18. Cf. Os 2 22 +; Jn 17 3; Flp 3 10; etc. Este conocimiento incluye el discernimiento moral y práctico de las virtudes. vv. 5-6, 8.

13 La «gloria» consiste en las señales que Jesús ha dado de su divinidad. cf. Jn 1 14 + y Mc 16 17; Hb 2 4, especialmente en la Transfiguración. 2 P 1 16-18. La «virtud» es el poder sobrenatural o milagroso. Estos dos atributos divinos al servicio del llamamiento dan todo lo que se requiere para una vida en relación con la piedad. 1 Tm 4 7 +.

14 (a) La «gloria» y la «virtud» de Cristo, por las cuales quedan enlazados el llamamiento al que ya se ha seguido y el futuro prometido. cf. 1 Tm 4 8. —Var. (Vulg.): «por quien».

14 (b) «nos»: var.: «os». —Estas promesas se refieren al «Día del Señor», cf. 3 4, 9-10, 12, 13.

14 (c) Expresión de origen griego, única en la Biblia, y que sorprende por su tono impersonal. El Apóstol hace que aquí exprese la plenitud de la vida nueva en Cristo, comunicación hecha por Dios de una vida que le es propia. En cuanto al fondo, ver, por ejemplo, Jn 1 12; 14 20; 15 4-5; Rm 6 5; 1 Co 1 9 +; 1 Jn 1 3 +, aquí está uno de los apoyos de la doctrina de la «deificación» entre los Padres

griegos.

14 (d) Var. (Vulg.): «huyendo de la corrupción de la concupiscencia que hay en el mundo».

15 Var. (Vulg.): «Pero vosotros».

19 Estas palabras, como las epístolas joánicas, cf. 1 Jn 1 8 +, ponen en guardia contra los gnósticos que pretendían conocer a Dios sin observar los mandamientos, olvidando que Dios les ha dotado con su «naturaleza». v. 4.

110 Adic. (Vulg.): «por las buenas obras».

111 Como en 1 4; 3 4, 9-10, aquí se alude a la Parusía. El Reino de Cristo es ciertamente el del Padre. Ef 5 5; 2 Tm 4 1; Ap 11 15.

112 Cf. 1 P 1 10-12. El «recordándoos» se refiere a los fundamentos de la fe cristiana y de la espera de la Parusía: Cristo y los apóstoles, vv. 14-18, y después los profetas, vv. 19-21.

116 (a) Los gnósticos levantaban especulaciones gratuitas con el apoyo de sus errores sobre la Parusía. 3 4-5, cf. 1 Tm 1 4; 6 20, etc. Pedro y los apóstoles, por su parte, transmiten hechos de los que han sido testigos oculares, cf. Lc 1 2; Hch 1 8 +; 1 Jn 1 1-3, y que el Padre mismo ha testificado.

116 (b) En la Transfiguración.

117 «la sublime Gloria le dirigió»; var.: «del seno de la Gloria le llegó».

118 La denominación «monte santo» evoca al monte Sión, Sal 2 6; Is 11 9; etc., o bien al Sinaí, como «tipo» del monte de la Transfiguración.

55 O bien los jóvenes distinguidos de los adultos, inquietos a menudo, sobre todo si se agrupan, cf. Ef 6 1-4; Col 3 20-21; 1 Tm 4 12; 5 1, o los neófitos o incluso todos los fieles que no son «ancianos», 5 1.

56 Vulg. añade: «de su Visita», cf. 2 12.

58 O: «el Acusador», según la etimología, que corresponde al papel de «adversario» desempeñado aquí por el Diabolo, cf. 3 22 +; Mt 4 5 +. Cf. también la nota-clave «Velad» en Mt 24 42 +.

510 «os ha llamado»; var. (Vulg.): «nos ha llama-

mado». —«en Cristo»; adic. (Vulg.): «Jesús». —Om. (Vulg.): «robustecerá».

511 Adic. «la gloria y».

513 Var. (Vulg.): «la Iglesia que está en Babilonia». —Se trata de la Iglesia de Roma, cf. Ap 14 8; 16 19; 17 5, con posible alusión al destierro temporal, 1 1 +. El título de «elegida», cf. 2 Jn 1, 13, designa a la Iglesia de los elegidos, 1 1-2; 2 9.

514 (a) Var. (Vulg.): «el beso santo», cf. Rm 16 16; 1 Co 16 20.

514 (b) Adic. (Vulg.): «Jesús. Amén».

La palabra de los profetas.

¹⁹Y así se nos hace más firme la palabra de los profetas*, a la cual hacéis bien en prestar atención, como a lámpara que luce en lugar oscuro, hasta que despierte el día y se levante en vuestros corazones el lucero de la mañana. ²⁰Pero, ante todo, tened presente que ninguna profecía de la Escritura puede interpretarse por cuenta propia; ²¹porque nunca profecía alguna ha venido por voluntad humana, sino que hombres movidos por el Espíritu Santo, han hablado de parte de Dios*.

Los falsos doctores*.

²Hubo también en el pueblo falsos profetas, como habrá entre vosotros falsos maestros que introducirán herejías perniciosas y que, negando al Dueño que los adquirió, atraerán sobre sí una rápida destrucción. ³Muchos seguirán su libertinaje y, por causa de ellos, el Camino de la verdad será difamado. ⁴Traficarán con vosotros por codicia, con palabras artificiosas; desde hace tiempo su condenación* no está ociosa, ni su perdición dormida.

Las lecciones del pasado.

⁴Pues si Dios no perdonó a los Ángeles que pecaron, sino que, precipitándolos en los abismos tenebrosos del Tártaro, los entregó para ser custodiados hasta el Juicio; ⁵si no perdonó al antiguo mundo*, aunque preservó a Noé, heraldo de la justicia, y a otros siete, cuando hizo venir el diluvio sobre un mundo de impíos; ⁶si condenó a la destrucción* las ciudades de Sodoma y Gomorra, reduciéndolas a cenizas, poniéndolas como ejemplo para los que en el futuro vivirán impiamente; ⁷y si libró a Lot, el justo, oprimido por la conducta licenciosa de aquellos hombres disolutos*—pues este justo, que vivía en medio de ellos, torturaba día tras día su alma justa por las obras inicuas que veía y

oía—⁸es porque el Señor sabe librar de las pruebas a los piadosos y guardar a los impíos para castigarlos en el día del Juicio, ⁹sobre todo a los que andan tras la carne con apetencias impuras y desprecian al Señorío*.

El castigo venidero.

Atrevidos y arrogantes, no temen insultar a las Glorias*, ¹¹cuando los Ángeles, que son superiores en fuerza y en poder, no pronuncian juicio injurioso contra ellas en presencia del Señor*. ¹²Pero éstos, como animales irracionales, destinados por naturaleza a ser cazados y muertos, que injurian lo que ignoran, con muerte de animales morirán, ¹³sufriendo daño en pago del daño que hicieron. Tienen por felicidad el placer de un día*; hombres manchados e infames, que se entregan de lleno a los placeres mientras banquetean con vosotros. ¹⁴Tienen los ojos llenos de adulterio*, que no se sacian de pecado, seducen a las almas débiles, tienen el corazón ejercitado en la codicia, hijos de maldición! ¹⁵Abandonando el camino recto, se desviaron y siguieron el camino de Balaam, hijo de Bosor*, que amó un salario de iniquidad, ¹⁶pero fue reprendido por su mala acción. Un mudo jumento, hablando con voz humana, impidió la insensatez del profeta.

¹⁷Estos son fuentes secas y nubes llevadas por el huracán, a quienes está reservada la oscuridad de las tinieblas. ¹⁸Hablando palabras altisonantes, pero vacías, seducen con las pasiones de la carne y el libertinaje a los que acaban de alejarse* de los que viven en el error. ¹⁹Les prometen libertad*, mientras que ellos son esclavos de la corrupción, pues uno queda esclavo de aquel que le vence. ²⁰Porque si, después de haberse alejado de la impureza del mundo por el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, se enredan nuevamente* en ella y son vencidos, su

arrogan el derecho de juzgarlos, cosa que está reservada a Dios, Rm 12 19; 1 P 2 23, etc.

2 11 Om. (Vulg.): «en presencia del Señor».

2 13 Var.: «Se complacen en entregarse al libertinaje a plena luz».

2 14 Var. (Vulg.): «de la mujer adúltera».

2 15 Var.: «Beor», cf. Nm 22 5.

2 18 Se trata de las «almas débiles», 2 14, que parecían haber vuelto de sus extravíos, 2 20, y que en gran número seguían a los falsos doctores, 2 2.

2 19 La fe en Cristo engendra la rectitud de conducta y la verdadera libertad, Rm 6 15+; St 1 25+; 1 P 2 16. Por el contrario, los herejes, con pretexto de libertad, se libran de la ley moral, cf. Judas 4. Pero el pecado es una esclavitud, cf. Jn 8 34; Rm 6 16-17.

2 20 No los falsos doctores, sino los cristianos a quienes han seducido.

2 Ts 1 5-10

Rm 2 6+
Judas 8

Judas 8-10

Sal 49 13-15

Judas 12

Judas 11
Nm 22 2+
Ap 2 14-15

Nm 22 28-33

Judas 12-13

Judas 16

Jn 8 34
Rm 6 16-17

Mt 12 45p

1 Co 11 2+

Pr 26 11

Judas 17
1 18-20Judas 18
1 Tm 4 1+
2 P 1 16; 2 1

Is 5 19

Gn 1 2, 6-9

Gn 7-9
Mt 24 38-39Mt 3 12+
Rm 2 6+Sal 90 4
Sl 35 19

postrera situación resulta peor que la primera. ²¹Pues más les hubiera valido no haber conocido el camino de la justicia que, una vez conocido, volverse atrás del santo precepto que les fue transmitido*. ²²Les ha sucedido lo de aquel proverbio tan cierto: «el perro vuelve a su vómito» y «la puerca lavada, a revolcarse en el cieno».

El día del Señor: los Profetas y los Apóstoles.

³Esta es ya, queridos, la segunda carta que os escribo*; en ambas, con lo que os recuerdo, despierto en vosotros el recto criterio. ²Acordaos de las predicciones de los santos profetas y del mandamiento de vuestros apóstoles que es el mismo del Señor y Salvador.

Los falsos doctores.

³Sabed ante todo* que en los últimos días* vendrán hombres llenos de sarcasmo, guiados por sus propias pasiones, ⁴que dirán en son de burla: «¿Dónde queda la promesa de su Venida? Pues desde que murieron los Padres*, todo sigue como al principio de la creación».

⁵Porque ignoran intencionadamente* que hace tiempo existieron unos cielos y también una tierra surgida del agua y establecida entre las aguas por la Palabra de Dios, ⁶y que, por esto, el mundo de entonces pereció inundado por las aguas del diluvio, ⁷y que los cielos y la tierra presentes, por esa misma Palabra, están reservados para el fuego y guardados hasta el día del Juicio y de la destrucción de los impíos.

⁸Mas una cosa no podéis ignorar, queridos: que ante el Señor un día es como mil años y, mil años, como un día. ⁹No se retrasa el Señor en el cumplimiento de la

promesa, como algunos lo suponen, sino que usa de paciencia con vosotros, no queriendo que algunos perezcan, sino que todos lleguen a la conversión*. ¹⁰El Día del Señor llegará como un ladrón; en aquel día, los cielos, con ruido ensordecedor, se desharán; los elementos, abrasados, se disolverán, y la tierra y cuanto ella encierra se consumirá*.

Nueva llamada a la santidad. Doxología.

¹¹Puesto que todas estas cosas han de disolverse así, ¿cómo conviene que seáis en vuestra santa conducta y en la piedad, ¹²esperando y acelerando la venida del Día de Dios, en el que los cielos, en llamas, se disolverán, y los elementos, abrasados, se fundirán? ¹³Pero esperamos, según nos lo tiene prometido, nuevos cielos y nueva tierra, en los que habite la justicia.

¹⁴Por lo tanto, queridos, en espera de estos acontecimientos, esforzaos por ser hallados en paz ante él, sin mancilla y sin tacha. ¹⁵La paciencia de nuestro Señor juzgadla como salvación, como os lo escribió también Pablo, nuestro querido hermano, según la sabiduría que le fue otorgada. ¹⁶Lo escribe también en todas las cartas cuando habla en ellas de esto. Aunque hay en ellas cosas difíciles* de entender, que los ignorantes y los débiles interpretan torcidamente —como también las demás Escrituras*— para su propia perdición.

¹⁷Vosotros, pues, queridos, estando ya advertidos, vivid alerta, no sea que, arrastrados por el error de esos disolutos, os veáis derribados de vuestra firme postura. ¹⁸Creced, pues, en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador, Jesucristo. A él la gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén.

2 21 Sería mejor ignorar la fe, Judas 3, con todas sus exigencias, que abandonarla.

3 1 Probable referencia a 1 P.

3 3 (a) Esta predicción se refiere más lógicamente a la enseñanza apostólica, Hch 20 29; 2 Tm 3 1-5, que a las predicciones del AT. Encaja mejor en el lugar en que se encuentra en Judas 18.

3 3 (b) La existencia misma de los herejes es por tanto una prueba de la proximidad de los últimos días, Mt 24 24; Hch 20 29-31; 2 Ts 3 4, 9; 1 Tm 4 1; etc.

3 4 Los fieles de la primera generación.

3 5 Dios creó el mundo con su palabra, Gn 1. La palabra desempeñará un papel análogo en la catástrofe final. Dios no tiene por qué someterse a la supuesta inmutabilidad de las leyes del universo.

3 9 Otra explicación de los supuestos retrasos de la Parusia: la misericordia divina, cf. Sb 11 23;

12 8+.
3 10 «se consumirá» corr.: «será descubierta» griego. —Esta destrucción del mundo por el fuego es tema corriente entre los filósofos de la época grecorromana, como en los apocalipsis judíos o en los documentos de Qumrán. Todo este vocabulario tradicional se pone aquí al servicio del mensaje cristiano sobre el Día, cf. 1 Co 1 8+.

3 16 (a) ¿Cuáles son esos puntos difíciles? Sin duda, entre otros, la Venida del Señor de la que aquí se trata. Pero algunos otros problemas se debatían en las Iglesias, donde eran conocidas las cartas de Pablo.

3 16 (b) Lit. «el resto de las Escrituras» a las que aquí se compara la colección de las epístolas constituida y conocida. Es uno de los primeros indicios de una equivalencia entre escritos cristianos y los libros del AT: cf. 1 M 12 9+; 1 Ts 5 27+.

Lc 18 7
Ha 2 2-3
Rm 2 4-5
1 P 3 20Mt 24 43p
1 Ts 5 2Mt 24 29+
Ap 20 11, 21 1

Hch 3 19-20

Is 34 4
Is 65 17;
66 22
Ap 21 1, 27
Is 60 21
Rm 8 19+

Judas 24

1 Tm 1 15-16

Hb 2 1

Rm 16 27+

PRIMERA EPÍSTOLA DE SAN JUAN

Introducción

El Verbo encarnado, medio de comunión
con el Padre y el Hijo.

Jn 1 1-5
1 Jn 2 13

Jn 20 20,
25, 27
Lc 24 39
Jn 1 1+;
3 11+;

Jn 1 14+;
15 27

1^o Lo que existía desde el principio,
lo que hemos oído,
lo que hemos visto con nuestros ojos,
lo que contemplamos
y tocaron nuestras manos
acerca de la Palabra de vida*,
2^o—pues la Vida se manifestó,
y nosotros la hemos visto y damos tes-
timonio

y os anunciamos la Vida eterna,
que estaba vuelta hacia el Padre y que
se nos manifestó—

3^o Lo que hemos visto y oído,
os lo anunciamos,
para que también vosotros estéis en
comunión* con nosotros.

Y nosotros estamos en comunión con el
Padre

y con su Hijo, Jesucristo.

4^o Os escribimos esto
para que nuestro gozo* sea completo.

1 Jn 5 20

Hch 4 20;
26 16

Hch 2 42s

1 Co 19

Jn 15 11;
16 22-24
2 Jn 12

I. Caminar en la luz

3 11 5^o Y este es el mensaje que hemos oído de
él
y que os anunciamos:

Dn 2 22
St 1 17
1 Tm 6 16
Jn 8 12+

Dios es Luz, en él no hay tiniebla algu-
na.

6^o Si decimos que estamos en comunión
con él,

Jn 3 21

y caminamos en tinieblas,
mentimos y no obramos la verdad.

7^o Pero si caminamos en la luz,
como él mismo está en la luz,

Mt 26 28p
Rm 3 24-
25+

estamos en comunión unos con otros*,
y la sangre de su Hijo Jesús

Ap 1 5

nos purifica de todo pecado.

Primera condición: romper con el pecado.

Pr 20 9
Qo 7 20

8^o Si decimos: «No tenemos pecado»,
nos engañamos

y la verdad no está en nosotros.

St 5 16+
Pr 28 13+

9^o Si reconocemos nuestros pecados,
fiel y justo es él

Sal 32+
Mt 6 12p

para perdonarnos los pecados
y purificarnos de toda injusticia.

10^o Si decimos: «No hemos pecado»,
le hacemos mentiroso
y su Palabra no está en nosotros*.

2^o Hijos míos,
os escribo esto para que no pequéis.

3 6+

Pero si alguno peca,
tenemos a uno que abogue ante el Pa-
dre:

Hb 7 25;
8 6+
Jn 14 16

a Jesucristo, el Justo.

2^o Él es víctima de propiciación por nues-
tros pecados,

Hch 3 14+
1 Jn 4 10
Rm 3 25+

no sólo por los nuestros,
sino también por los del mundo entero.

Jn 4 42+

Segunda condición: guardar los manda-
mientos, sobre todo el de la caridad.

3^o En esto sabemos que le conocemos*:
en que guardamos sus mandamientos.

1 3+
1 7+
Jn 10 14+

4^o Quien dice: «Yo le conozco»
y no guarda sus mandamientos

es un mentiroso

4 20

y la verdad* no está en él.

5^o Pero quien guarda su Palabra,

3 19+; Jn 8 32+
Jn 14 21, 23

1 1 La Palabra de Dios era fuente de vida, Dt 4
1; 32 47, etc.; Mt 4 4; 5 20; Flp 2 16. Aquí se da el
nombre de Palabra al Hijo de Dios, con el que los
apóstoles han vivido, y el complemento evoca el
deseo de 1 3; 5 11-13; cf. Jn 1 1+, 14+.

1 3 Este término cf. 1 Co 19+; 2 P 1 4, expresa
uno de los temas principales de la mística joánica.
Jn 14 20; 15 1-6; 17 11, 20-26: unión de la
comunidad cristiana, basada en la unión de cada
fiel con Dios, en Cristo. Esta unión se expresa bajo
diversas formas: el cristiano «permanece en Dios y
Dios permanece en él», 1 Jn 2 5, 6, 24, 27; 3 6, 24;
4 12, 13, 15, 16; cf. Jn 6 56+, ha nacido de Dios, 2
29; 3 9; 4 7; 5 1, 18, es de Dios, 2 16; 3 10; 4 4, 6;
5 19, conoce a Dios, 2 3, 13, 14; 3 6; 4 7, 8 (sobre
conocimiento y presencia, ver también: Jn 14 17; 2
Jn 1-2). Esta unión con Dios se manifiesta me-
diante la fe y el amor fraterno, cf. 1 7+. Jn 13
34+. El testimonio apostólico es el instrumento de

esta comunión, v. 5; 2 7, 24-25; 4 6; Jn 4 38; 17
20+; cf. Hch 1 8+, 21-22, etc.

1 4 «nuestro gozo»; var. (Vulg.): «vuestro go-
zo».

1 7 La unión con Dios, 1 3+, que es Luz, 1 5, y
Amor, 4 8, 16, se reconoce en la fe y en el amor
fraterno, 2 10, 11; 3 10, 17, 23; 4 8, 16.

1 10 Alusión probable a pretendidos espirituales
(*pneumáticos*) que se distinguían de los demás,
considerados como inferiores (*psíquicos*, cf. 1 Co
15 44+; Judas 19, o *hýlicos*). Jn habla aquí de los
desfallecimientos pasajeros, si bien la comunión
con Dios que ha quitado el pecado, 2 2; 3 5,
importa de suyo una vida santa y sin pecado, 3 3,
6, 9; 5 18.

2 3 Este conocimiento, Os 2 22+, es la fe, Jn 3
12+, que empuña toda la conducta, 3 23; 5 1, de
manera que la conducta es el criterio para recono-
cer la vida en Cristo, v. 5; 3 10; 4 13; 5 2.

2 4 Adic.: «de Dios».

ciertamente en él el amor de Dios ha llegado a su plenitud*.
En esto conocemos que estamos en él.
6Quien dice que permanece en él*, debe vivir como vivió él*.
7Queridos,
no os escribo un mandamiento nuevo, sino el mandamiento antiguo, que tenéis desde el principio. Este mandamiento antiguo es la Palabra que habéis escuchado.
8Y sin embargo, os escribo un mandamiento nuevo* —lo cual es verdadero en él y en vosotros—
pues las tinieblas pasan y la luz verdadera brilla ya.
9Quien dice que está en la luz y aborrece a su hermano, está aún en las tinieblas.
10Quien ama a su hermano permanece en la luz y no tropieza.
11Pero quien aborrece a su hermano está en las tinieblas, camina en las tinieblas, no sabe a dónde va, porque las tinieblas han cegado sus ojos.

Tercera condición: guardarse del mundo.
12Os escribo a vosotros, hijos míos, porque se os han perdonado los pecados por su nombre.
13Os escribo a vosotros, padres, porque conocéis al que es desde el principio.
Os escribo a vosotros, jóvenes, porque habéis vencido al Maligno*.
14Os he escrito* a vosotros, hijos míos, porque conocéis al Padre, Os he escrito, padres,

porque conocéis al que es desde el principio.
Os he escrito, jóvenes, porque sois fuertes y la Palabra de Dios permanece en vosotros y habéis vencido al Maligno.
15No améis al mundo ni lo que hay en el mundo. Si alguien ama al mundo, el amor del Padre no está en él.
16Puesto que todo lo que hay en el mundo —la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos y la jactancia de las riquezas*— no viene del Padre, sino del mundo.
17El mundo y sus concupiscencias pasan; pero quien cumple la voluntad de Dios permanece para siempre.

Cuarta condición: guardarse de los anticristos.
18Hijos míos, es la última hora. Habéis oído que iba a venir un Anticristo*; pues bien, muchos anticristos han aparecido, por lo cual nos damos cuenta que es ya la última hora.
19Salieron de entre nosotros; pero no eran de los nuestros*. Si hubiesen sido de los nuestros, habrían permanecido con nosotros. Pero sucedió así para poner de manifiesto que no todos son de los nuestros.
20En cuanto a vosotros, estáis ungidos* por el Santo y todos vosotros lo sabéis*.
21Os he escrito, no porque desconozcáis la verdad,

2 5 Se trata del amor que Dios nos tiene, más que del amor que nosotros tenemos a Dios.
2 6 (a) «Estar en», «permanecer en»: expresiones joánicas, ver Jn 6 56+.
2 6 (b) Jesús, mencionado igualmente en 3 3, 5, 7, 16; 4 17, cf. Jn 19 35.
2 8 Aunque se halla preparado por la Ley antigua, Lv 19 18+, y los cristianos la conocen desde su iniciación, v. 7; 3 11, este mandamiento ha recibido la marca de Jesucristo, Jn 13 34+.
2 13 El Diablo siempre es el Tentador, Gn 3 1-6; Jb 1 6+; Mt 4 1+, que impulsa a los hombres al mal, 1 Jn 3 8+. Pero hemos «conocido» al Hijo, 2 3, que permanece en nosotros, 1 3+, 7+, nos preserva del mal, 3 6-9; 5 18; Jn 17 15, y nos hace vencedores del «mundo», 4 4; 5 4-5; Jn 16 33; Mt 6 13; cf. Jn 1 9+; St 4 4; Ga 6 14.
2 14 Var. (Vulg.): «Os escribo». —La segunda indicación: «Os he escrito, padres...» omitida por Vulg.

2 16 «concupiscencia» o «codicia». —«las riquezas»: Vulg.: «la vida». —Los móviles que mueven al «mundo»: la sensualidad, la seducción de las apariencias, el orgullo que resulta de la posesión de los bienes terrenos: las verdaderas realidades son muy otras: cf. 2 Co 4 18; Hb 11 1, 3, 27; etc.
2 18 «el Anticristo»; var.: «un Anticristo». —Sobre este Adversario de los últimos tiempos, del que Jn habla aquí en plural, ver 2 Ts 2 3-4+. Se ensaña ante todo contra la auténtica fe en Cristo Hijo de Dios, v. 22; 4 2-3; cf. 5 5; Jn 1 18+.
2 19 Aun perteneciendo exteriormente a la comunidad, ya no poseían el espíritu de Cristo.
2 20 (a) El Espíritu dado al Mesías, Is 11 2+; 61 1, y por él a los creyentes, 3 24; 4 13; cf. 2 Co 1 21, es el que les instruye en todo, v. 27, Jn 16 13+; cf. 1 Co 2 10, 15, y gracias a él las palabras de Jesús son «espíritu y vida», Jn 6 63.
2 20 (b) «todos vosotros lo sabéis»; var.: «conocéis todas las cosas».

sino porque la conocéis y porque ninguna mentira viene de la verdad*.
22¿Quién es el mentiroso sino el que niega que Jesús es el Cristo? Ése es el Anticristo, el que niega al Padre y al Hijo*.
23Todo el que niega al Hijo tampoco posee al Padre. Quien confiesa al Hijo posee también al Padre.
24En cuanto a vosotros, lo que habéis oído desde el principio* permanezca en vosotros. Si permanece en vosotros lo que habéis oído desde el principio, también vosotros permaneceréis en el Hijo y en el Padre,

29Si sabéis que él es justo, reconoced que todo el que obra la justicia ha nacido de él.
3Mirad qué amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios, pues ¡lo somos!*. El mundo no nos conoce porque no le conoció a él.
2Queridos, ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que seremos. Sabemos que, cuando se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal cual es.

Primera condición: romper con el pecado.

3Todo el que tiene esta esperanza en él se purifica a sí mismo, como él* es puro.
4Todo el que comete pecado

25y esta es la promesa que él mismo os hizo:
la vida eterna.
26Os he escrito esto respecto a los que tratan de engañaros.
27Y en cuanto a vosotros, la unión que de El habéis recibido permanece en vosotros y no necesitáis que nadie os enseñe*. Pero como su unión os enseña acerca de todas las cosas —y es verdadera y no mentirosa— según os enseñó, permaneced en él.
28Y ahora, hijos míos, permaneced en él para que, cuando se manifieste, tengamos plena confianza y no quedemos avergonzados lejos de él en su Venida.

comete también la iniquidad, pues el pecado es la iniquidad.
5Y sabéis que él se manifestó para quitar los pecados* y en él no hay pecado.
6Todo el que permanece en él, no peca*. Todo el que peca, ni le ha visto ni conocido.
7Hijos míos, que nadie os engañe. Quien obra la justicia es justo, como él es justo.
8Quien comete el pecado es del Diablo*, pues el Diablo peca desde el principio. El Hijo de Dios se manifestó para deshacer las obras del Diablo.
9Todo el que ha nacido de Dios no comete pecado porque su germen* permanece en él; y no puede pecar porque ha nacido de Dios.
10En esto se reconocen

2 21 O: «y porque conocéis también que ninguna mentira viene de la verdad».
2 22 No es fácil designar con certeza a los herejes aquí aludidos (Cerinto probablemente, cuyo error se encontrará diluido en la Gnosis). El título de Cristo aquí no es únicamente una traducción de «Mesías», sino que evoca la plenitud de la fe de los «cristianos» en Aquél que «ha venido en carne», 2 Jn 7.
2 24 La catequesis apostólica que se refería al misterio de Cristo.
2 27 Los cristianos son instruidos por los apóstoles, v. 24; 1 3+, pero la predicación externa sólo penetra en las almas por la gracia del Espíritu, cf. 2 20+.
3 1 Om.: «pues ¡lo somos!», y var. (Vulg.): «y que lo seamos».
3 3 Jesús.
3 5 «Los pecados»; var.: «nuestros pecados».
3 6 Juan simplifica los retratos. De la esperanza

de la visión, v. 2, y de la santidad consumada, v. 3, se deriva desde ahora, por la acción de Jesucristo, v. 5; 2, la abstención de todo mal como conviene a los hijos de Dios, v. 9; 5 18; cf. Ga 5 16, que han sido «justificados», v. 7; 2 29; cf. Rm 3 24-25+. Esto no excluye, de hecho, la posibilidad del pecado, 1 8-10+, que precisamente rompe la comunicación, cf. 2 3-5.
3 8 A las expresiones: ser de Dios, de la verdad, hijos de Dios, que significan que el cristiano vive bajo el influjo de Dios que en él permanece, se oponen las expresiones: ser del Diablo, 3 8, del Maligno, 3 12, del mundo, 2 16; 4 5, hijos del Diablo, 3 10, para designar a todos los que viven bajo el influjo perverso de Satanás y se dejan «extraviar» por él.
3 9 Quizá Cristo, cf. Ga 3 16; 1 Jn 5 18. Pero, al parecer, más bien se trata del Espíritu, cf. 2 20, 27, o del germen de vida que es la Palabra recibida, 2 7, 24, que da fruto por el Espíritu, 2 20, 27.

los hijos de Dios y los hijos del Diablo: todo el que no obra la justicia no es de Dios, ni tampoco el que no ama a su hermano.

Segunda condición: guardar los mandamientos, sobre todo el de la caridad.

¹¹Pues este es el mensaje que habéis oído desde el principio: que nos amemos unos a otros.
¹²No como Caín, que, siendo del Maligno, mató a su hermano.

Y ¿por qué le mató? Porque sus obras eran malas, mientras que las de su hermano eran justas*.

¹³No os extrañéis, hermanos, si el mundo os aborrece.

¹⁴Nosotros sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida,

porque amamos a los hermanos. Quien no ama permanece en la muerte.

¹⁵Todo el que aborrece a su hermano es un asesino;

y sabéis que ningún asesino tiene vida eterna permanente en él.

¹⁶En esto hemos conocido lo que es amor:

en que él dio su vida por nosotros. También nosotros debemos dar la vida por los hermanos.

¹⁷Si alguno que posee bienes de la tierra, ve a su hermano padecer necesidad y le cierra su corazón,

¿cómo puede permanecer en él el amor de Dios?

¹⁸Hijos míos, no amemos de palabra ni de boca, sino con obras y según la verdad.

¹⁹En esto conoceremos* que somos de la verdad*,

y tranquilizaremos nuestra conciencia ante Él,

²⁰en caso de que nos condene nuestra conciencia,

pues Dios es mayor que nuestra conciencia y conoce todo*.

²¹Queridos, si la conciencia no nos condena, tenemos plena confianza ante Dios,

²²y cuanto pidamos lo recibimos de él.

porque guardamos sus mandamientos y hacemos lo que le agrada.

²³Y este es su mandamiento: que creamos en el nombre de su Hijo, Jesucristo,

y que nos amemos unos a otros tal como nos lo mandó.

²⁴Quien guarda sus mandamientos permanece en Dios y Dios en él;

en esto conocemos que permanece en nosotros:

por el Espíritu que nos dio.

²⁵Por el Espíritu que nos dio.

²⁶Por el Espíritu que nos dio.

²⁷Por el Espíritu que nos dio.

²⁸Por el Espíritu que nos dio.

²⁹Por el Espíritu que nos dio.

³⁰Por el Espíritu que nos dio.

³¹Por el Espíritu que nos dio.

³²Por el Espíritu que nos dio.

³³Por el Espíritu que nos dio.

³⁴Por el Espíritu que nos dio.

³⁵Por el Espíritu que nos dio.

³⁶Por el Espíritu que nos dio.

³⁷Por el Espíritu que nos dio.

³⁸Por el Espíritu que nos dio.

³⁹Por el Espíritu que nos dio.

⁴⁰Por el Espíritu que nos dio.

⁴¹Por el Espíritu que nos dio.

⁴²Por el Espíritu que nos dio.

⁴³Por el Espíritu que nos dio.

⁴⁴Por el Espíritu que nos dio.

⁴⁵Por el Espíritu que nos dio.

⁴⁶Por el Espíritu que nos dio.

⁴⁷Por el Espíritu que nos dio.

⁴⁸Por el Espíritu que nos dio.

¹³⁺
Jn 10 26+

Nosotros somos de Dios. Quien conoce a Dios nos escucha, quien no es de Dios no nos escucha.

En esto conocemos el espíritu de la verdad y el espíritu del error*.

Jn 14 17
1 Jn 3 10

III. En las fuentes de la caridad y de la fe

En la fuente de la caridad.

⁷Queridos, amémonos unos a otros, ya que el amor es de Dios, y todo el que ama

ha nacido de Dios y conoce a Dios*.

Quien no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es Amor.

*En esto se manifestó el amor que Dios nos tiene:

en que Dios envió al mundo a su Hijo único

para que vivamos por medio de él.

¹⁰En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios,

sino en que él nos amó y nos envió a su Hijo

como propiciación por nuestros pecados.

¹¹Queridos, si Dios nos amó de esta manera, también nosotros debemos amarnos unos a otros.

¹²A Dios nadie le ha visto nunca*.

Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros

y su amor ha llegado en nosotros a su plenitud.

¹³En esto conocemos que permanecemos en él y él en nosotros:

en que nos ha dado de su Espíritu*.

¹⁴Y nosotros hemos visto y damos testimonio

de que el Padre envió a su Hijo, como Salvador del mundo.

¹⁵En esto conocemos que permanecemos en él y él en nosotros:

en que nos ha dado de su Espíritu*.

¹⁶En esto conocemos que permanecemos en él y él en nosotros:

en que nos ha dado de su Espíritu*.

¹⁷En esto conocemos que permanecemos en él y él en nosotros:

en que nos ha dado de su Espíritu*.

¹⁸En esto conocemos que permanecemos en él y él en nosotros:

en que nos ha dado de su Espíritu*.

¹⁹En esto conocemos que permanecemos en él y él en nosotros:

en que nos ha dado de su Espíritu*.

²⁰En esto conocemos que permanecemos en él y él en nosotros:

¹⁵Quien confiese que Jesús es el Hijo de Dios,

Dios permanece en él y él en Dios.

¹⁶Y nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene, y hemos creído en él.

Dios es Amor y quien permanece en el amor

permanece en Dios y Dios en él.

¹⁷En esto ha llegado el amor a su plenitud con nosotros:

en que tengamos confianza en el día del Juicio,

pues como él es, así somos nosotros en este mundo.

¹⁸No hay temor en el amor; sino que el amor perfecto expulsa el temor,

porque el temor mira el castigo; quien teme

no ha llegado a la plenitud en el amor*.

¹⁹Nosotros amemos, porque él nos amó primero.

²⁰Si alguno dice: «Amo a Dios», y aborrece a su hermano,

es un mentiroso; pues quien no ama a su hermano, a quien ve,

no puede amar a Dios a quien no ve.

²¹Y hemos recibido de él este mandamiento: quien ama a Dios, ame también a su hermano.

²²Todo el que cree que Jesús es el Cristo

ha nacido de Dios; y todo el que ama a aquel que da el ser

ama también al que ha nacido de él*.

Jn 17 6
4 7-8

13+

2 28; Rm 8 1;
St 2 13

1 Jn 2 6+;
3 2-3

2 Ts 3 7+

2 Tm 1 7

4 9-10

1 P 1 8

Mt 22 36-40
Jn 14 15, 21;
15 17

13+

3 12 Sigue la antítesis, hasta 4 6, entre los hijos de Dios que viven en la verdad y el amor, y el mundo donde reinan el pecado y el odio.

3 19 (a) Var. (Vulg.): «conocemos».

3 19 (b) Jn da a la «verdad», 2 4, un sentido muy amplio que abarca fe y amor, 3 23; 5 1. Son «de la verdad» los que creen, 2 21-22, los que aman, 3 18-19. Cf. 2 Jn 4-6; 3 Jn 3-8; Jn 3 21; 8 31+; 18 37.

3 20 El hombre que escucha los reproches de «su corazón», de su conciencia, cf. 1 Co 4 4+; Ef 1 18+; sabe que Dios lo conoce todo, cf. Jn 16 30, y que él es el Amor, 3 1; 4 8+, que por lo mismo es más claviscente y magnánimo que nuestra conciencia. Pero se presupone la práctica del amor y

los mandamientos, vv. 23-24. —Otra traducción: «y ante Él persuadiremos a nuestra conciencia, en caso de que ésta nos condene, de que Dios es mayor que nuestra conciencia y que conoce todo».

4 1 Hay que cerciorarse de que los que se apoyan en el Espíritu de Dios no están en realidad impulsados por el espíritu del mundo. Por sus frutos se les conocerá. Mt 7 15-20, por sus afinidades, cf. 2 3-6, 13-14, etc. sobre todo según lo que digan de Cristo, vv. 2-3. Los apóstoles están calificados para este discernimiento, v. 6.

4 3 Var. (Vulg.) muy autorizada: «que deshace a Jesús».

4 6 (a) «Nosotros»: los predicadores acreditados, en primer lugar los Apóstoles.

4 6 (b) El tema de los dos espíritus es conocido del Judaísmo (por ejemplo, Qumrán), afín al de las dos vías, Dt 11 26-28; Mt 7 13-14+. El hombre está situado entre dos mundos, «es» del uno o del otro participando de los creyentes no ofrece duda, v. 4; 2 13-14; 5 4-5.

4 7 Amar es algo propio de los hijos de Dios, puesto que es lo propio de Dios, v. 16.

4 8 Dios amaba a Israel, Is 54 8+. La misión del Hijo único como Salvador del mundo, v. 9; Jn 3 16; 4 42; cf. Rm 3 24-25+; 5 8; etc., manifiesta que el amor es de Dios, v. 7, porque el mismo Dios es Amor, v. 16; 3 16, y hace participar en el amor, vv. 10, 19, al creyente hijo de Dios, 1 3+.

4 12 Alusión polémica contra los «espirituales» que se glorian de llegar a conocer a Dios por una intuición directa, cf. Jn 1 18; 3 13; 5 37; 6 46. La

comunidad, 1 3+, y la visión, 3 2, están ligadas con claridad.

4 13 Este don del Espíritu anunciado para los últimos tiempos, Hch 2 17-21, 33, ha sido difundido en los corazones, cf. Rm 5 5+; 1 Ts 4 8, y hace brotar en ellos la certeza íntima de lo que los apóstoles anuncian exteriormente, 5 6-7; cf. Hch 5 32. Aquí se trata del estado de hijos de Dios, Rm 8 15-16; Ga 4 6.

4 18 El amor asume el elemento filial del temor religioso, Dt 6 2+; Pr 1 7+, pero excluye el temor servil, el miedo de ser condenado por Dios, 3 20, que ha dado en su Hijo tan grandes pruebas de amor, cf. v. 8+.

5 1 El que ama a Dios ama también a los hijos de Dios. El amor de Dios se consume en el amor al prójimo, criterio de su sinceridad, 3 14, 17-19; 4 20, y primero de los mandamientos a los que el amor de Dios nos obliga, vv. 2-3; cf. 2 3-5; 3 22-24; Jn 13 34+; 15 10-14; Mt 22 36-40p; Rm 13 9; Ga 5 14. La

Rm 13 9
2 Jn 6:
Ga 5 14
1 Jn 3 23
Dt 30 11
Mt 11 30
Jn 16 33
2 14+

²En esto conocemos
que amamos a los hijos de Dios:
si amamos a Dios
y cumplimos sus mandamientos.
³Pues en esto consiste el amor a Dios:
en que guardemos sus mandamientos.
Y sus mandamientos no son pesados,
⁴pues todo lo que ha nacido de Dios
vence al mundo.
Y lo que ha conseguido la victoria sobre
el mundo es nuestra fe.

En la fuente de la fe.

⁵Pues, ¿quién es el que vence al mundo
sino el que cree que Jesús es el Hijo de
Dios?*

Jn 19 34
Jn 4+

⁶Este es el que vino
por el agua y por la sangre*: Jesucristo;
no solamente en el agua,
sino en el agua y en la sangre.
Y el Espíritu es el que da testimonio,
porque el Espíritu es la Verdad.
⁷Pues tres son los que dan testimonio*:

⁸el Espíritu, el agua y la sangre,
y los tres convienen en lo mismo*.
⁹Si aceptamos el testimonio de los hom-
bres,

Jn 5 32, 37

mayor es el testimonio de Dios,
pues este es el testimonio de Dios,
que ha testimoniado acerca de su Hijo.

¹⁰Quien cree en el Hijo de Dios
tiene el testimonio en sí mismo.

Jn 3 33

Quien no cree a Dios
le hace mentiroso,
porque no ha creído en el testimonio
que Dios ha dado acerca de su Hijo.

¹¹Y este es el testimonio:

Jn 3 11+

que Dios nos ha dado vida eterna
y esta vida está en su Hijo.

Jn 1 4;
5 21, 26
1 Jn 1 2; 5 20

¹²Quien tiene al Hijo, tiene la vida;
quien no tiene al Hijo, no tiene la vida.

¹³Os he escrito estas cosas
a los que creéis en el nombre del Hijo de
Dios,

Jn 1 12;
20 31

para que os deis cuenta de que tenéis
vida eterna.

Jr 24 7
Jn 17 3

y nos ha dado inteligencia
para que conozcamos al Verdadero*.
Nosotros estamos en el Verdadero,
en su Hijo Jesucristo.

Este es el Dios verdadero
y la Vida eterna.
²¹Hijos míos,
guardaos de los ídolos...*

Adiciones*

La oración por los pecadores.

Mt 7 7p
Jn 14 13-14
1 Jn 3 22

¹⁴En esto está la confianza que tenemos
en él:

en que si le pedimos algo
según su voluntad,
nos escucha.

¹⁵Y si sabemos que nos escucha
en lo que le pedimos,
sabemos que tenemos conseguido
lo que le hayamos pedido.

St 5 19

¹⁶Si alguno ve que su hermano
comete un pecado
que no es de muerte,
pida y le dará vida
—a los que cometan pecados que no son
de muerte

pues hay un pecado que es de muerte*,
por el cual no digo que pida—.
¹⁷Toda iniquidad es pecado,
pero hay pecado que no es de muerte*.

Jn 15 22-24

Resumen de la epístola*.

¹⁸Sabemos que todo el que ha nacido de
Dios

1 3+

no peca,
sino que el Engendrado* de Dios le
guarda

3 6+

y el Maligno no llega a tocarle.

2 14+
Jn 17 15

¹⁹Sabemos que somos de Dios
y que el mundo entero yace en poder del
Maligno.

²⁰Pero sabemos que el Hijo de Dios ha
venido

fe, por tanto, es la que finalmente juzga del amor,
la fe por la que el hombre nace de Dios, 3 1; Jn 1
12 +.

5 5 Cf. Rm 1 4+. Esta conclusión que brota de
dos principios: todo el que cree ha nacido de Dios,
v. 1; el que ha nacido de Dios es vencedor del
mundo, v. 4.

5 6 El agua y la sangre que manaron del costado
de Jesús, cuando fue abierto por la lanza.

5 7 El texto de los vv. 7-8 está recargado en la
Vulg. por un inciso (más abajo, entre paréntesis)
ausente de los mss griegos antiguos, de las antiguas
versiones y de los mejores mss de la Vulg., y que
parece una glosa marginal introducida tardíamente
en el texto: «Pues tres son los que dan testimonio
(en el cielo: el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo,
y estos tres son uno; y tres son los que dan
testimonio en la tierra): el Espíritu, el agua y la
sangre, y estos tres son uno.»

5 8 Los tres testimonios son convergentes. La

sangre y el agua se juntan con el Espíritu, 2 20+.
27; Jn 3 5; 4 1+, para dar testimonio, cf. Jn 3
11+, en favor de la misión del Hijo que da la vida,
v. 11; Jn 3 15+.

5 14 Como en el evangelio, cf. Jn 21, la conclu-
sión, que debería dar fin al escrito, es seguida de
una nota adicional.

5 16 Los destinatarios de la epístola se hallaban
sin duda informados respecto de este pecado de
gravedad excepcional. Se trata quizá del pecado
contra el Espíritu, contra la verdad, cf. Mt 12 31+,
o de la apostasía de los anticristos, 2 18-29; Hb 6
4-8, etc.

5 17 «que no es de muerte»; var. (Vulg.): que es
de muerte.

5 18 (a) Tres frases que comienzan con «Sabe-
mos» recapitulan las grandes certidumbres y es-
peranzas cristianas expuestas en la epístola.

5 18 (b) Jesús, cf. Jn 1 13, 18. —Var. (Vulg.): «la
generación».

5 20 Dios, el único verdadero, Jn 17 3+, cf. 8 31;
1 Ts 1 9; Ap 3 14, y el único verdaderamente
conocido por lo que es: Vida y Amor.
5 21 Último encarecimiento originado por la evo-
cación del único Verdadero. —Los «ídolos», sin

duda en sentido metafórico, pueden designar el
paganismo, o también los «ídolos del corazón»
(Qumrán) que desvían al hombre de la verdadera fe
y el verdadero amor. —Vulg. añade: «Amén».

SEGUNDA EPÍSTOLA DE SAN JUAN

Saludo.

1 P 5 13
3 Jn 1
Jn 8 32;
14 17
1 El Presbítero* a la Señora elegida* y a sus hijos, a quienes amo según la verdad —no sólo yo, sino también cuantos conocen la Verdad—²a causa de la verdad que permanece en nosotros y que estará con nosotros para siempre. ³La gracia, la misericordia y la paz* de parte de Dios Padre y de Jesucristo, el Hijo del Padre, estarán con nosotros según la verdad y el amor.

El precepto de la caridad.

3 Jn 3
Fim 7
1 Jn 3 19+
1 Jn 2 7-11
1 Jn 5 3
4 Me alegré mucho al encontrar entre tus hijos quienes viven según la verdad*, conforme al mandamiento que recibimos del Padre. ⁵Y ahora te ruego, Señora —y no es que te escriba un mandamiento nuevo, sino el que tenemos desde el comienzo— que nos amemos unos a otros. ⁶Y en esto consiste el amor: en que vivamos conforme a sus mandamientos. Este es el mandamiento, como lo habéis oído desde el comienzo: que viváis en el amor*.

Los anticristos.

1 Jn 2 18
1 Jn 4 2-3
1 Jn 2 22
1 Jn 2 23-24
7 Muchos seductores han salido al mundo, que no confiesan que Jesucristo ha venido en carne. Ese es el Seductor y el Anticristo. ⁸Cuidad de vosotros, para que no perdáis el fruto de nuestro trabajo*, sino que recibáis abundante recompensa. ⁹Todo el que se excede* y no permanece en la doctrina de Cristo*, no posee a Dios. El que permanece en la doctrina, ése posee al Padre y al Hijo. ¹⁰Si alguno viene a vosotros y no es portador de esta doctrina, no le recibáis en casa ni le saludéis, ¹¹pues el que le saluda se hace solidario de sus malas obras.

Conclusión.

3 Jn 13s
1 Jn 1 4
12 Aunque tengo mucho que escribiros, prefiero no hacerlo con papel y tinta, sino que espero ir a veros y hablaros de viva voz, para que nuestro gozo* sea completo. ¹³Te saludan los hijos de tu hermana Elegida*.

TERCERA EPÍSTOLA DE SAN JUAN

Saludo.

2 Jn 1+
1 El Presbítero al querido Gayo* a quien amo según la verdad. ²Pido, querido, en mis oraciones que vayas bien en todo como va bien tu alma y que goces de salud.

Elogio de Gayo.

2 Jn 4
1 Jn 3 19+
3 Grande fue mi alegría al llegar los hermanos y dar testimonio de tu verdad, puesto que vives según la verdad. ⁴No experimento alegría mayor* que oír que mis hijos viven según la verdad.

Jn 8 24+
Mt 18 5p;
10 10, 41
1 Tm 5 18
5 Querido, te portas fielmente en tu conducta para con los hermanos, y eso que son forasteros*. ⁶Ellos han dado testimonio de tu amor en presencia de la Iglesia. Harás bien en proveerles para su viaje de manera digna de Dios. ⁷Pues por el Nombre* salieron sin recibir nada de los gentiles. ⁸Por eso debemos acoger a tales personas, para ser colaboradores en la obra de la Verdad.

Conducta de Diótrefes*.

9 He escrito alguna cosa a la Iglesia*;

pero Diótrefes, ese que ambiciona el primer puesto entre ellos, no nos recibe*. ¹⁰Por eso, cuando vaya, le recordaré las cosas que está haciendo, criticándonos con palabras llenas de malicia; y como si no fuera bastante, tampoco recibe a los hermanos, impide a los que desean hacerlo y los expulsa de la Iglesia. ¹¹Querido, no imites lo malo, sino lo bueno. El que obra el bien es de Dios; el que obra el mal no ha visto a Dios.

Testimonio en favor de Demetrio.

12 Todos, y hasta la misma Verdad, dan testimonio de Demetrio*. También nosotros damos testimonio y sabes que nuestro testimonio es verdadero.

Epílogo.

13 Tengo mucho que escribirte, pero no quiero hacerlo con tinta y pluma. ¹⁴Espero verte pronto y hablaremos de viva voz. ¹⁵La paz sea contigo. Los amigos te saludan. Saluda a los amigos*, a cada uno en particular.

1 (a) Título reservado a los jefes de las comunidades, cf. Tt 1 5+. En este caso se trata del apóstol Juan, jefe principal de las comunidades de Asia Menor.

1 (b) La «Señora elegida» o la «Gran Señora»: metáfora poética que designa a una comunidad particular, desconocida para nosotros, puesta bajo la jurisdicción del Anciano y amenazada por la propaganda de los falsos doctores.

3 La «misericordia» no aparece en ningún otro pasaje de los escritos joánicos.

4 Lit. «caminan en la verdad», porque cumplen los mandamientos en el amor.

6 O: «Este mandamiento lo debéis observar tal

como habéis oído desde el comienzo.»

8 Var. (Vulg.): «vuestro trabajo».

9 (a) Los herejes se consideraban «avanzados» tratando de rebasar los límites de la enseñanza apostólica, 1 Jn 2 18, 23, para darse a meras especulaciones; cf. 1 Tm 6 4+; 2 Tm 2 16; Tt 3 9+; etc.

9 (b) Lo mismo puede tratarse de la doctrina enseñada por Cristo como de la doctrina que a él se refiere.

12 Var. (Vulg.): «vuestro gozo».

13 La Iglesia, probablemente la de Éfeso, donde se encontraba el apóstol en el momento en que escribía.

1 Nombre bastante difundido. El que lo lleva es su discípulo fiel al que el Anciano, 2 Jn 1, ha estimado conveniente dirigir su carta.

4 Var. (Vulg.): «un favor mayor».

5 Sin duda predicadores ambulantes, enviados por el apóstol a las comunidades de Asia Menor.

7 El Nombre del Señor, cf. Hch 5 41+, que expresa el misterio de su divinidad, cf. 1 Jn 3 23; 5 13; Flp 2 9; St 2 7.

9 (a) Al contrario de Gayo, este jefe de la comunidad aludido en la carta falla en cuanto a

sumisión al Anciano, sin lo cual parece amenazada la fe. El Anciano se propone intervenir en una próxima visita, vv. 10, 14.

9 (b) Quizá la segunda epístola.

9 (c) En la persona de los enviados del apóstol.

12 Un miembro importante de la comunidad, o uno de los misioneros recomendados a la caridad de Gayo (¿el portador de la carta?).

15 Los que se enfrentan a Diótrefes porque reconocen la autoridad del Anciano.

EPÍSTOLA DE SAN JUDAS

Saludo.

¹Judas, siervo de Jesucristo, hermano de Santiago, a los que han sido llamados, amados* de Dios Padre y guardados para Jesucristo. ²A vosotros, misericordia, paz y amor abundantes.

Motivo de la carta.

³Queridos, tenía yo mucho empeño en escribiros acerca de nuestra común salvación* y me he visto en la necesidad de hacerlo para exhortaros a combatir por la fe que ha sido transmitida a los santos de una vez para siempre*. ⁴Porque se han introducido solapadamente algunos que hace tiempo la Escritura señaló ya para esta sentencia*. Son impíos, que convierten en libertinaje la gracia de nuestro Dios y niegan al único Dueño y Señor nuestro Jesucristo*.

Los falsos doctores. Castigo que les amenaza.

⁵Quiero recordaros a vosotros, que ya habéis aprendido todo esto de una vez para siempre, que el Señor*, habiendo librado al pueblo de la tierra de Egipto, destruyó después a los que no creyeron; ⁶y además que a los ángeles, que no tuvieron su dignidad, sino que abandonaron su propia morada*, los tiene guardados con ligaduras eternas bajo tinieblas para el juicio del gran Día. ⁷Y lo mismo Sodoma y Gomorra y las ciudades vecinas, que como ellos fornicaron y se fueron tras una carne diferente*, padeciendo la

pena de un fuego eterno, sirven de ejemplo.

Sus blasfemias.

⁸Igualmente éstos*, a pesar de todo, alucinados en sus delirios, manchan la carne, desprecian al Señorío* e injurian a las Glorias. ⁹En cambio el arcángel Miguel, cuando altercaba con el diablo disputándose el cuerpo de Moisés*, no se atrevió a pronunciar contra él juicio injurioso, sino que dijo: «*Que te castigue el Señor*». ¹⁰Pero éstos injurian lo que ignoran y se corrompen en las cosas que, como animales irracionales, conocen por instinto*.

Su perversidad.

¹¹¡Ay de ellos!, porque se han ido por el camino de Caín, y por un salario se han abandonado al descarrio de Balaam, y han perecido en la rebelión de Coré. ¹²Estos son una mancha cuando banquetean desvergonzadamente en vuestros ágapes* y se apacientan a sí mismos; son nubes sin agua zarandeadas por el viento, árboles de otoño sin frutos, dos veces muertos, arrancados de raíz; ¹³son olas salvajes del mar, que echan la espuma de su propia vergüenza, estrellas errantes* a quienes está reservada la oscuridad de las tinieblas para siempre. ¹⁴Henoc, el séptimo después de Adán, profetizó ya sobre ellos: «Mirad, el Señor ha venido con sus santas miríadas ¹⁵para realizar el juicio contra todos y dejar convictos a todos los impíos de todas las obras de impiedad que realizaron y de todas las palabras duras que hablaron contra él los pecadores im-

1 «a los que han sido llamados»; var.: «a las naciones llamadas». —«amados»; var.: «santificados».

3 (a) «nuestra salvación»; Vulg.: «vuestra salvación».

3 (b) En la tradición de la fe de los apóstoles, v. 17, fundamento de la vida cristiana, v. 20, nada se puede cambiar, v. 5; cf. 1 Co 11 2; 2 Ts 2 15 +; 1 Tm 6 20 +.

4 (a) «esta sentencia»; var.: «este pecado».

4 (b) Var.: «y niegan a Dios, único Dueño, y a nuestro Señor Jesucristo».

5 Dios Padre, cf. 2 P 2 4. Var. (Vulg.): «Jesús», que designaría a Cristo en su preexistencia divina, cf. 1 Co 10 4.

6 Dejándose seducir por las hijas de los hombres, Gn 6 1-2: tema desarrollado por el libro de Henoc.

7 Carne que no era humana, puesto que su pecado había sido el de querer abusar de «ángeles», Gn 19 1-11. El apócrifo *Testamento de los Doce Patriarcas*, al igual que Judas 6-7, menciona a la vez el pecado de los ángeles y el de Sodoma.

8 (a) Los herejes contemporáneos de Judas, a los que no detiene el castigo de los ángeles seductores, vv. 6-7.

8 (b) Var.: «los Señoríos» (los ángeles, cf. Ef 1 21; Col 1 16).

9 Judas parece depender aquí del apócrifo *Asunción de Moisés*, donde Miguel (Dn 10 13 +) entabla un debate con el diablo que, después de la muerte de Moisés, reclamaba su cadáver.

10 Ignoran porque no tienen el Espíritu, Rm 1 9 +, y sólo conocen conforme a su naturaleza de seres «psíquicos», v. 19; cf. 1 Co 15 44 +, hombres que los gnósticos despreciaban.

12 «una mancha»; otros traducen: «escollos». —«ágapes»; var.: «engaños», cf. 2 P 2 13. —Los herejes, pues, aún tenían parte en la vida de la Iglesia; no se ha hecho más que desenmascarar sus intrigas. Ya se trate de la eucaristía, o simplemente del «ágape» que le precedía, su actitud recuerda 1 Co 11 17-22.

13 En los apócrifos judíos, los ángeles están frecuentemente simbolizados por estrellas (cf. el libro de Henoc).

píos*» ¹⁶Estos son unos murmuradores, descontentos de su suerte, que viven según sus pasiones*, *cuya boca dice palabras altisonantes*, que adulan por interés.

||2 P 2 18
Dn 7 8, 20
Lv 19 15

Exhortación a los fieles. La enseñanza de los apóstoles.

||2 P 3 2-3

¹⁷En cambio vosotros, queridos, acordados de las predicciones de los apóstoles de nuestro Señor Jesucristo*, ¹⁸Ellos os decían: «Al fin de los tiempos aparecerán hombres sarcásticos que vivirán según sus propias pasiones impías*» ¹⁹Estos son los que crean divisiones, viven una vida sólo natural sin tener el espíritu*.

1 Tm 4 1+

Deberes de la caridad.

1 Co 3 9-17
Ef 2 20-22

²⁰*Pero vosotros, queridos, edificándoos sobre vuestra santísima fe y orando

en el Espíritu Santo, ²¹manteneos en la caridad de Dios, aguardando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para vida eterna. ²²A unos, a los que vacilan, tratad de convencerlos; ²³a otros, tratad de salvarlos arrancándolos del fuego; y a otros mostradles misericordia con cautela, odiando incluso la túnica manchada por su carne*.

2 Co 13 13+

Doxología.

²⁴Al que es capaz de guardaros inmunes de caída y de presentaros sin tacha ante su gloria con alegría*, ²⁵al Dios único, nuestro Salvador, por medio de Jesucristo, nuestro Señor, gloria, majestad, fuerza y poder antes de todo tiempo, ahora y por todos los siglos. Amén*.

||2 P 3 14

Rm 16 27+

Ap 5 13

15 Cita (de memoria, sin duda) de *Henoc* 1 9.

16 Reminiscencia de *Henoc* 5 5.

17 La enseñanza apostólica recibida por tradición, v. 3.

18 En ninguna parte se halla textualmente esta sentencia, pero sí tiene equivalentes, Hch 20 29-31; 1 Tm 4 1; 2 Tm 3 1-5; 4 3; y ya Mt 24 24; Mc 13 22.

19 «que crean divisiones»: Vulg.: «que se separan» (de la Iglesia). —Los herejes son como «animales irracionales», v. 10.

20 El pasaje, vv. 20-21, menciona a las tres

Personas, cf. 2 Co 13 13, en relación con la fe, la oración, el amor, la esperanza, cf. 1 Co 13 13+.

23 La caridad tratará de manera diferente a los que están más o menos contaminados de herejía. —Var.: «A unos mostradles misericordia, a los que vacilan salvadlos, arrancándolos del fuego; a los otros, mostradles misericordia con cautela, etc.»

24 Vulg. añade. «en la Venida de nuestro Señor Jesucristo».

25 La solemne doxología, cf. Rm 16 25-27+; Ef 3 20; Ap 1 6+, quizá proceda de la liturgia.

APOCALIPSIS

APOCALIPSIS

Introducción

La palabra «apocalipsis» es la transcripción de un término griego que significa revelación; todo apocalipsis supone, pues, una revelación hecha por Dios a los hombres de cosas ocultas y sólo por él conocidas, en especial de cosas referentes al futuro. Es difícil deslindar exactamente las fronteras que separan al género apocalítico del profético, del que en cierto modo no es más que una prolongación; pero, mientras que los antiguos profetas escuchaban las revelaciones divinas y las transmitían oralmente, el autor de un apocalipsis recibe sus revelaciones en forma de visiones que consigna en un libro. Por otra parte, tales visiones no tienen valor por sí mismas, sino por el simbolismo que encierran; porque, en un apocalipsis, todo o casi todo tiene valor simbólico: los números, las cosas, las partes del cuerpo y hasta los personajes que salen a escena. Cuando el vidente describe una visión, traduce en símbolos las ideas que Dios le sugiere, y entonces acumula cosas, colores, números simbólicos, sin preocuparse de la incoherencia de los efectos obtenidos. Es, pues, necesario para entenderle, hacerse cargo de sus procedimientos y traducir de nuevo en ideas los símbolos que propone, so pena de falsear el sentido de su mensaje.

Los apocalipsis tuvieron gran éxito en algunos ambientes judíos (incluso entre los esenios de Qumrán) en los dos siglos que precedieron a la venida de Cristo. El género apocalíptico, preparado ya por las visiones de profetas como Ezequiel o Zacarías, se desarrolló en la obra de Daniel y en numerosas obras apócrifas escritas en las inmediaciones de la era cristiana. El Nuevo Testamento únicamente ha mantenido en su canon un Apocalipsis, cuyo autor se llama a sí mismo Juan, 1 9, desterrado en el momento en que escribe en la isla de Patmos, por su fe en Cristo. Una tradición representada ya por San Justino y ampliamente difundida a fines del siglo II (San Ireneo, Clemente de Alejandría, Tertuliano, el Canon de Muratori), le identifica con el apóstol Juan, el autor del cuarto Evangelio. Pero no parece que las Iglesias de Siria, Capadocia y aun de Palestina hayan incluido el Apo-

calipsis en el canon de las Escrituras hasta el siglo V, prueba de que no lo consideraban como obra de un apóstol; un tal Cayo, sacerdote romano de comienzos del siglo III, llegó a atribuirlo al hereje Cerinto, pero sin duda por razones polémicas. Por otra parte, si bien el Apocalipsis de Juan presenta un parentesco innegable con los demás escritos joánicos, también se distingue netamente de ellos por su lenguaje, por su estilo y por algunos puntos de vista teológicos (referentes especialmente a la Parusia de Cristo), hasta el punto de que es difícil asegurar que proceda inmediatamente del mismo autor. A pesar de todo, su inspiración es joánica, y está escrito por alguno del círculo del apóstol e impregnado de su enseñanza. No se puede dudar de su canonicidad. En cuanto a la fecha, se admite ordinariamente que fue compuesto durante el reinado de Domiciano, hacia el 95; algunos, y no sin alguna probabilidad, creen que ciertas partes fueron redactadas ya en tiempo de Nerón, poco antes del 70.

Sea que optemos por el tiempo de Domiciano, o por el de Nerón, es indispensable, para comprender debidamente el Apocalipsis, volver a situarlo en el ambiente histórico que le vio nacer: un período de perturbaciones y persecuciones violentas contra la Iglesia naciente. Porque, al igual que los apocalipsis que le precedieron (especialmente el de Daniel) y en los que se inspira manifestamente, es ante todo un escrito de circunstancias, destinado a levantar y afianzar la moral de los cristianos, escandalizados sin duda de que se pudiera desencadenar una persecución tan violenta contra la Iglesia del que había afirmado: «Pero ¡ánimo!: yo he vencido al mundo», Jn 16 33. Para realizar su plan, Juan vuelve sobre los grandes temas proféticos tradicionales, especialmente el del «Gran Día» de Yahveh (cf. Am 5 18 +): los profetas anunciaban al Pueblo santo, esclavo bajo el yugo de los asirios, de los caldeos y luego de los griegos, dispersado y casi destruido por la persecución, el día cercano de la salvación, en que Dios vendría a liberar a su Pueblo de manos de sus opresores, devolviéndole no sólo la libertad, sino

también poderío y dominio sobre sus enemigos, a su vez castigados y casi destruidos. Cuando Juan escribía, la Iglesia, el nuevo Pueblo elegido, acababa de ser diezmada por una sangrienta persecución, 13; 6 10-11; 16 6; 17 6, desencadenada por Roma y el imperio romano (la Bestia), pero a instigación de Satanás, 12; 13 2-4, el Adversario por excelencia de Cristo y de su Pueblo. Una visión inicial describe la majestad de Dios que reina en el cielo, dueño absoluto de los destinos humanos, 4, y que entrega al Cordero el libro que contiene el decreto de exterminio de los perseguidores, 5; la visión prosigue con el anuncio de una invasión de pueblos bárbaros (los partos), con su tradicional cortejo de males: guerra, hambre y peste, 6. Pero los fieles de Dios serán preservados, 7 1-8; cf. 14 1-5, en espera de gozar del triunfo en el cielo, 7 9-17; cf. 15 1-5. Sin embargo, Dios, que quiere la salvación de los pecadores, no va a destruirlos inmediatamente, sino que les enviará una serie de plagas para prevenirles, como lo había hecho con Faraón y los egipcios, 8-9; cf. 16. Esfuerzo inútil: a causa de su endurecimiento, Dios destruirá a los impíos perseguidores, 17, que trataban de corromper la tierra induciéndola a adorar a Satanás (alusión al culto de los emperadores de la Roma pagana); siguen una lamentación sobre Babilonia (Roma) destruida, 18, y cantos triunfales en el cielo, 19 1-10. Una nueva visión vuelve sobre el tema de la destrucción de la Bestia (la Roma perseguidora), esta vez realizada por Cristo glorioso, 19 11-21. Entonces se abre un período de prosperidad para la Iglesia, 20 1-6, que terminará con un nuevo asalto de Satanás contra ella, 20 7s, la destrucción del Enemigo, la resurrección de los muertos y su Juicio, 20 11-15, y finalmente el establecimiento definitivo del Reino celeste, en el gozo perfecto, después de haber sido aniquilada la muerte, 21 1-8. Una visión retrospectiva

describe el estado de perfección de la nueva Jerusalén durante su reinado sobre la tierra, 21 9s.

Esta es la interpretación histórica del Apocalipsis, su sentido primero y fundamental. Pero el alcance del libro no se detiene aquí; porque su visión de la historia depende de valores eternos sobre los que puede apoyarse la fe de los fieles de todos los tiempos. Ya en el Antiguo Testamento, la confianza del Pueblo santo estaba fundada en la promesa de Dios de permanecer «con su Pueblo», cf. Ex 25 8 +, presencia que significaba protección sobre los enemigos para llevar a cabo la salvación. También ahora, y de una manera mucho más perfecta, está Dios con su nuevo Pueblo, que ha unido consigo en la persona de su Hijo, Emmanuel (Dios con nosotros); y la Iglesia vive de esta promesa de Cristo resucitado: «Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo», Mt 28 20. Siendo así, nada tienen que temer los fieles; aunque por algún tiempo tengan que sufrir por el nombre de Cristo, en definitiva serán vencedores de Satanás y de todas sus maquinaciones.

El texto del Apocalipsis en su estado actual presenta cierto número de duplicados, de cortes en el relato de las visiones y de pasajes al parecer fuera de contexto. Los comentaristas han tratado de explicar estas anomalías de múltiples maneras: compilación de fuentes diferentes, desplazamiento accidental de algunos capítulos, etc. Entre las explicaciones posibles, proponemos la hipótesis siguiente:

La parte propiamente profética, 4-22, estaría compuesta de dos Apocalipsis diferentes, escritos por el mismo autor en fechas distintas y luego fusionados en un solo texto por otra mano. Los dos textos primitivos abarcarían las secciones siguientes:

	Texto I	Texto II
Prólogo: El libro devorado		10 1-2 ^a , 3-4, 8-11
Satanás contra la Iglesia	12 1-6, 13-17	12 7-12
La Bestia contra la Iglesia		13
Anuncio y señales precursoras del Gran Día de la Cólera	4-9; 10 1, 2 ^b , 5-7; 11 14-18	14-16
El Gran Día de la Cólera:		
Presentación de Babilonia	17 1-9; 15-18	17 10, 12-14
Caída de Babilonia	18 1-3	(cf. 14 8)

Los elegidos preservados	18 4-8
Lamentación sobre Babilonia	18 9-13, 15-19, 21, 24
Cantos de triunfo	18 14, 22-23
El reino mesiánico	19 1-10
El combate escatológico	20 1-6
El juicio	20 7-10
La Jerusalén futura	20 13-15
	21 9 - 22 2 y 22 6-15
Apéndice: Los dos testigos	19 11-21
	20 11-12
	21 1-4; 22 3-5
	21 5-8
	11 1-13, 19

En cuanto a las cartas a las siete Iglesias, 1-3, aunque destinadas a ser leídas con los otros dos textos, también parecen haber formado primitivamente un texto independiente.

Esta suposición no puede generar la evidencia. En ella se inspiran las grandes divisiones insertadas a continuación en el texto del libro, pero no el detalle de la anotación, de manera que el lector puede entregarse a una lectura continuada del Apocalipsis sin preocuparse de los dos textos primitivos dejándose

ganar por el conjunto de imágenes, complicado, pero poderoso, con que el autor ha revestido su mensaje de certeza y esperanza. El sacrificio del Cordero ha obtenido la victoria postrera y sean cuales fueren los males que la Iglesia de Cristo padezca, no puede dudar de la fidelidad de Dios hasta el momento en que venga el Señor, «pronto», 1 1; 22 20. El apocalipsis es la gran epopeya de la esperanza cristiana, el canto de triunfo de la Iglesia perseguida.

APOCALIPSIS

Prólogo.

1 ¹Revelación de Jesucristo*; se la concedió Dios para manifestar a sus siervos* *lo que ha de suceder pronto*; y envió* a su Ángel para dársela a conocer a su

siervo Juan, ²el cual ha atestiguado la Palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo: todo lo que vio*. ³Dichoso* el que lea y los que escuchen las palabras de esta profecía y guarden lo escrito en ella, porque el Tiempo* está cerca.

9 10+
22 7
2 Co 6 2+

I. Las cartas a las iglesias de Asia

Saludo*.

⁴Juan, a las siete Iglesias de Asia. Gracia y paz a vosotros de parte de «Aquel que es, que era y que va a venir»*, de parte de los siete Espíritus que están ante su trono, ⁵y de parte de Jesucristo, *el Testigo fiel, el Primogénito* de entre los muertos, *el Príncipe de los reyes de la tierra**. Al que nos ama y nos ha lavado* con su sangre de nuestros pecados ⁶y ha hecho de nosotros *un Reino de Sacerdotes** para su Dios y Padre, a él la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén*. ⁷Mirad, *viene acompañado de nubes*; todo ojo le verá, *hasta los que le traspasaron*, y *por él harán duelo todas las razas* de la tierra. Sí. Amén.

⁸Yo soy el Alfa y la Omega*, dice el Señor Dios, «Aquel que es, que era y que va a venir», el Todopoderoso.

1 1 (a) La palabra *apocalipsis* quiere decir revelación, cf. 1 Co 17 +. Esta fue hecha por Jesucristo, y él mismo es su objeto.

1 1 (b) Los profetas de la Iglesia primitiva; cf. 10 7; 11 18; 22 6; Hch 11 27 +; y Am 3 7; pero también se llama siervos de Dios a los cristianos, 220; 7 3; 19 2, 5; 22 3, 6.

1 1 (c) Dios. El Ángel (mensajero), 22 16, cf. Gn 16 7 +; Ez 40 3 +, probablemente representa al mismo Cristo, según 14 14, 15 y 1 13.

1 2 De otro modo: «la Palabra de Dios atestiguada por Jesucristo».

1 3 (a) Primera de las siete bienaventuranzas del Apocalipsis; cf. 14 13; 16 15; 19 9; 20 6; 22 7, 14.

1 3 (b) La Venida de Cristo (y todo lo que «pronto» sucederá, v. 1. cf. 22 6); cf. 3 11; 22 10, 12, 20 y 1 7.

1 4 (a) Este saludo está tejido de reminiscencias bíblicas que evocan la gloriosa venida y la entronización solemne del Rey Mesías que va a reinar con el Pueblo de Dios, en virtud de la promesa hecha anteriormente a David: tema principal de todo el Apocalipsis.

1 4 (b) Expresión estereotipada, 1 8; 4 8; 11 17; 16 5, análoga a otras de la literatura judía, que desarrollan el nombre revelado a Moisés, entendido como «El que es», Ex 3 14 +.

1 5 (a) Cristo es el «testigo», en su persona y en su obra, de la promesa hecha en otro tiempo a David, 2 S 7 1 +; Sal 89; Is 55 3-4; Za 12 8, y que se realizó en él; es la Palabra eficaz, el «Sí» de Dios, v. 2; 3 14; 19 11, 13; 2 Co 1 20. Heredero de David, Ap 5 5; 22 16, fue constituido «Primogénito», Col 1 18; cf. Rm 1 4 +, por su resurrección, y después de la destrucción de sus enemigos recibirá el dominio universal, Drr 7 14; 1 Co 15 28; Ap 19 16.

Visión preparatoria.

⁹Yo, Juan, vuestro hermano y compañero de la tribulación, del reino y de la paciencia, en Jesús. Yo me encontraba en la isla llamada Patmos*, por causa de la Palabra de Dios y del testimonio de Jesús. ¹⁰Caí en éxtasis el día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz, como de trompeta, que decía: ¹¹«Lo que veas escríbelo en un libro y envíalo a las siete Iglesias: a Éfeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardes, Filadelfia y Laodicea». ¹²Me volví a ver qué voz era la que me hablaba y al volverme, vi siete candeleros de oro, ¹³y en medio de los candeleros *como a un Hijo de hombre**, vestido de una túnica talar, ceñido al talle con un *ceñidor de oro*. ¹⁴*Su cabeza y sus cabellos eran blancos, como la lana blanca*, como la nieve; *sus ojos como llama de fuego*; ¹⁵*sus pies pare-*

Rm 5 3
2 Tm 2 12
Hch 20 7+
1 20
Dn 7 13
Dn 10 5
Dn 7 9
Dn 10 6

1 5 (b) Var.: «nos ha liberado».

1 6 (a) Los fieles de Cristo, convertidos ya y lavados de sus pecados, vv. 5 y 7, formarán en «Reino de Sacerdotes». Ex 19 6 +; como reyes, reinarán sobre todos los pueblos, Dn 7 22, 27; Is 84 11-17; Za 12 1-3; cf. Ap 2 26, 27; 5 10; 20 6; 22 5; como sacerdotes, unidos en Cristo Sacerdote, ofrecerán a Dios el universo entero en sacrificio de alabanza.

1 6 (b) Las doxologías, Rm 16 27 +, son frecuentes en Ap. En sus acentos de triunfo se perciben ecos de antiguas liturgias. Encierran datos cristológicos preiosos, en los que el Cordero, 5 6 +, queda de varias maneras asociado a Dios Padre. También implican una protesta contra el culto imperial.

1 8 Primera y última letra del alfabeto griego, 21 6; 22 13, transferencia a Cristo de una cualidad de Dios, principio y fin de todas las cosas, Is 41 4; 44 6. Cf. 1 17; 2 8.

1 9 Deportado por cristiano.

1 13 El Mesías aparece en sus funciones de Juez escatológico, como en Dn 7 13-14 (cf. Dn 10 5-6). Sus atributos están descritos por medio de símbolos: *sacerdocio* (representado por la larga túnica, cf. Ex 28 4; 29 5; Za 3 4); *realidad* (ceñidor de oro, cf. 1 M 10 89; 11 58); *eternidad* (cabellos blancos, cf. Dn 7 9); *ciencia divina* (ojos llameantes, para «sondear los riñones y los corazones», cf. 2 23); *estabilidad* (pies de metal, cf. Dn 2 31-45). Es aterradora su majestad (resplandor de las piernas, del rostro, potencia de la voz). Tiene a las siete Iglesias (las estrellas, cf. v. 20) en su poder (mano derecha), y su boca se dispone a fulminar sus decretos de muerte (espada aguda de dos filos) contra los cristianos infieles (cf. 19 15 +; 2 16; e Is 49 2;

cian de metal precioso acrisolado en el horno; su voz como voz de grandes aguas. ¹⁶Tenía en su mano derecha siete estrellas, y de su boca salía una espada aguda de dos filos; y su rostro, como el sol cuando brilla con toda su fuerza.

¹⁷Cuando lo vi, caí a sus pies como muerto. El puso su mano derecha sobre mí diciendo: «No temas, soy yo, el *Primero y el Último*, ¹⁸el que vive»; estuve muerto, pero ahora estoy vivo por los siglos de los siglos, y tengo las llaves de la Muerte y del Hades*. ¹⁹Escribe, pues, lo que has visto: lo que ya es y lo que va a suceder más tarde*. ²⁰La explicación del misterio de las siete estrellas que has visto en mi mano derecha y de los siete candeleros de oro es ésta: las siete estrellas son los Ángeles* de las siete Iglesias, y los siete candeleros son las siete Iglesias.

I. Éfeso*.

¹Al Ángel de la Iglesia de Éfeso*, escribe: Esto dice el que tiene las siete estrellas en su mano derecha, el que camina entre los siete candeleros de oro. ²Conozco tu conducta: tus fatigas y tu paciencia; y que no puedes soportar a los malvados y que pusiste a prueba a los que se llaman apóstoles sin serlo* y descubriste su engaño. ³Tienes paciencia; y has sufrido por mi nombre* sin desfallecer. ⁴Pero tengo contra ti que has perdido tu amor de antes. ⁵Date cuenta, pues, de dónde has caído, arrepíentete y vuelve a tu conducta primera. Si no, iré donde ti y cambiaré de su lugar tu candelero*, si no te arrepie-

En Ef 6 17; Hb 4 12). Al comienzo de cada una de las siete cartas, vuelve a encontrarse uno u otro de estos atributos del Juez, adaptados a la situación particular de las Iglesias.

¹ 18 (a) Que posee la vida en propiedad, cf. Jn 1 4; 3 15 +; 5 21, 26; etc. Aquí se subraya la vida presente del Resucitado.

¹ 18 (b) El Hades es el lugar donde moraban los muertos, cf. Nm 16 33 +. Cristo tiene poder para hacer salir de él, cf. Jn 5 26-28.

¹ 19 Lo que ya es: las cartas de los caps. 2 y 3. Lo que va a suceder más tarde: las revelaciones de los caps. 4-22. La profecía toma aquí la forma de visiones.

¹ 20 Según las ideas judías, los Ángeles no sólo gobernaban el mundo material, cf. Ap 7 1; 14 18; 16 5, sino también a las personas y a las comunidades, cf. Ex 23 20 +. Se supone, pues, que cada Iglesia está gobernada por un Ángel responsable de ella, al que va dirigida una carta. Pero las Iglesias están en las manos de Cristo, en su poder y bajo su protección.

² Las siete cartas siguen el mismo esquema. A unas afirmaciones sobre el estado de las Iglesias («Conozco») siguen promesas o amenazas expresadas en una perspectiva escatológica. Son muy ricas en doctrina, en especial en cuanto a Jesucristo a quien se supone expresándose en persona de co-

tes. ⁶Tienes en cambio a tu favor que detestas el proceder de los nicolaítas, que yo también detesto. ⁷El que tenga oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las Iglesias*: al vencedor le daré a comer del árbol de la vida, que está en el Paraíso de Dios*.

II. Esmirna.

⁸Al Ángel de la Iglesia de Esmirna escribe: Esto dice el *Primero y el Último*, el que estuve muerto y reviví. ⁹Conozco tu tribulación y tu pobreza —aunque eres rico*— y las calumnias de los que se llaman judíos sin serlo* y son en realidad una sinagoga de Satanás. ¹⁰No temas por lo que vas a sufrir: el Diabolo va a meter a algunos de vosotros en la cárcel para que sedáis tentados, y sufriréis una tribulación de diez días*. Mantente fiel hasta la muerte y te daré la corona de la vida. ¹¹El que tenga oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las Iglesias: el vencedor no sufrirá daño de la muerte segunda.

III. Pérgamo.

¹²Al Ángel de la Iglesia de Pérgamo escribe: Esto dice el que tiene la espada aguda de dos filos. ¹³Sé dónde vives: donde está el trono de Satanás. Eres fiel a mi nombre y no has renegado de mí fe, ni siquiera en los días de Antipas, mi testigo fiel, que fue muerto entre vosotros, ahí donde habita Satanás*. ¹⁴Pero tengo alguna cosa contra ti: mantienes ahí algunos que sostienen la doctrina de Balaam, que enseñaba a Balaq a poner tropiezos a los hijos de Israel* para que comieran carnes

mienzo a fin. Nos presentan también un cuadro de la vida cristiana en Asia por el año 90.

² 1 Metrópoli política y comercial de la provincia de Asia, a la que pertenecían las otras seis ciudades a que se refieren las cartas siguientes. Florecían en ellas muchos cultos paganos, entre otros el de Artemis, Hch 19 24-40.

² 2 Probablemente las nicolaítas del v. 6, ver 2 15 +. Sobre los falsos apóstoles, 2 Co 11 5, 13.

² 3 Alusión a una persecución ya pasada.

² 5 Éfeso perderá su rango de metrópoli religiosa.

² 7 (a) Con esta fórmula concluirá cada una de las siete cartas. Recalca la función del Espíritu en las relaciones de Cristo con su Iglesia.

² 7 (b) Var. (Vulg.): «de mi Dios».

² 9 (a) La riqueza espiritual de Esmirna contrasta con su pobreza material.

² 9 (b) El verdadero Israel es en adelante la Iglesia de Cristo, cf. Ga 6 16; Rm 9 8.

² 10 Un breve espacio de tiempo.

² 13 El culto imperial, vigoroso en Pérgamo como el paganismo en todas sus formas, es considerado constantemente en el Apocalipsis como la antítesis de la fe en Cristo.

² 14 (a) Según una tradición judía, cf. Nm 31 16, fue Balaam quien sugirió a Balaq que indujera a los israelitas a la idolatría por medio de las hijas de Moab, Nm 25 1-3.

2 15 +
Mt 13 9
Ap 13 9
Gn 2 9
Ap 22 2

Is 44 6;
48 12
Ap 1 17.
18 +
St 2 5

Jn 8 37-44
Lc 22 31-32
Dn 1 12, 14

1 Co 9 25 +

20 14; 21 8

1 16; 19 15

Nm 22 2 +
1 Co 8-10
Nm 25 1-2
2 P 2 15

Is 62 2; 65 15;
56 5
Ap 3 12 +;
19 12

1 14-15

2 14

Jr 11 20 +;
17 10
Sal 62 13

3 8-11

Sal 2 8-9
Ap 19 15;
12 5
16 +

inmoladas a los ídolos y fornicaran*. ¹⁵Así tú también mantienes algunos que sostienen la doctrina de los nicolaítas*. ¹⁶Arrepíentete, pues; si no, iré pronto donde ti y lucharé contra ésos con la espada de mi boca. ¹⁷El que tenga oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las Iglesias: al vencedor le daré maná escondido; y le daré también una piedrecita blanca, y, grabado en la piedrecita, un nombre nuevo que nadie conoce, sino el que lo recibe*.

IV. Tiatira.

¹⁸Escribe al Ángel de la Iglesia de Tiatira: Esto dice el Hijo de Dios, cuyos ojos son como llama de fuego y cuyos pies parecen de metal precioso. ¹⁹Conozco tu conducta: tu caridad, tu fe, tu espíritu de servicio, tu paciencia; tus obras últimas sobrepujan a las primeras. ²⁰Pero tengo contra ti que toleras a Jezabel*, esa mujer que se llama profetisa y está enseñando y engañando a mis siervos para que forniquen y coman carne inmolada a los ídolos. ²¹Le he dado tiempo para que se arrepienta, pero no quiere arrepentirse de su fornicación. ²²Mira, a ella voy a arrojarla al lecho del dolor, y a los que adulteran con ella, a una gran tribulación, si no se arrepienten de sus obras*. ²³Y a sus hijos*, los voy a herir de muerte: así sabrán todas las Iglesias que yo soy el que sondea los riñones y los corazones, y yo os daré a cada uno según vuestras obras. ²⁴Pero a vosotros, a los demás de Tiatira, que no compartís esa doctrina, que no conocéis «las profundidades de Satanás*», como ellos dicen, os digo: No os impongo ninguna otra carga; ²⁵sólo que mantengáis firmemente hasta mi vuelta lo que ya tenéis*. ²⁶Al vencedor, al que se mantenga fiel a mis obras hasta el fin, le daré poder sobre las naciones: ²⁷las regirá con cetro de hierro, como se quebrantan las piezas de arcilla. ²⁸Yo tam-

² 14 (b) Imagen corriente en los Profetas para designar la infidelidad de la idolatría, cf. 17; Os 1 2 +.

² 15 Doctrina emparentada con los errores ya combatidos por San Pablo en las epístolas de la cautividad (sobre todo Col), y que anuncia las especulaciones gnósticas del siglo II. También toleraba algunas componendas con los cultos paganos, como la participación en los banquetes sagrados, cf. v. 14.

² 17 El maná (escondido por Jeremías con el arca, 2 M 2 4-8; cf. Hb 9 4) es el alimento del Reino celestial, Jn 6 31, 49; cf. 15 8 +. La piedrecita blanca (color de victoria y de alegría) es la señal de la admisión en este Reino; el nombre nuevo, 3 12 +; 19 12, la renovación interior que nos hace dignos del Reino, cf. Is 1 26 +.

² 20 «Jezabel»; var.: «tu mujer Jezabel». —Seudoprofetisa de la secta de los nicolaítas, con nombre simbólico, cf. 2 R 9 22.

bién lo he recibido de mi Padre. Y le daré el Lucero del alba*. ²⁹El que tenga oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las Iglesias.

V. Sardes.

³Al Ángel de la Iglesia de Sardes escribe: Esto dice el que tiene los siete Espíritus de Dios* y las siete estrellas. Conozco tu conducta; tienes nombre como de quien vive, pero estás muerto. ²Ponte en vela, reanima lo que te queda y está a punto de morir. Pues no he encontrado tus obras llenas a los ojos de mi Dios. ³Acuérdate, por tanto, de cómo recibiste y oíste mi Palabra: guárdala y arrepiéntete. Porque, si no estás en vela, vendré como ladrón, y no sabrás a qué hora vendré sobre ti. ⁴Tienes no obstante en Sardes unos pocos que no han manchado sus vestidos. Ellos andarán conmigo vestidos de blanco*; porque lo merecen. ⁵El vencedor será así revestido de blancas vestiduras y no borrará su nombre del libro de la vida, sino que me declararé por él delante de mi Padre y de sus Ángeles. ⁶El que tenga oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las Iglesias.

VI. Filadelfia.

⁷Al Ángel de la Iglesia de Filadelfia escribe: Esto dice el Santo, el Veraz, el que tiene la llave de David: si él abre, nadie puede cerrar; si él cierra, nadie puede abrir. ⁸Conozco tu conducta: mira que he abierto ante ti una puerta* que nadie puede cerrar, porque, aunque tienes poco poder, has guardado mi Palabra y no has renegado de mi nombre. ⁹Mira que te voy a entregar algunos de la Sinagoga de Satanás, de los que se proclaman judíos y no lo son, sino que mienten; yo haré que vayan a postrarse delante de tus pies, para que sepan que yo te he amado. ¹⁰Ya que has guardado mi recomendación de ser paciente, también yo te guardaré de la hora

² 22 Var.: «de las obras de ella».

² 23 Los que abrazaron su doctrina.

² 24 La carta arremete contra vanas pretensiones de penetrar en lo que es Dios, y que derivaban hacia un laxismo moral.

² 25 La fe en el nombre de Jesucristo.

² 28 Al poder, Nm 24 17; Is 14 12, se añade en el simbolismo de la estrella la glorificación del cristiano por el Señor Jesús, 22 16, cf. 1 5 +; Hch 2 36 +; Rm 1 4 +. El tema se ha mantenido en el Exultar de la vigilia paschal.

³ 1 Los siete Espíritus de Dios son aquí siete ángeles, cf. 4 5.

³ 4 El blanco simboliza la pureza, pero también la alegría y el poder, 2 17. La imagen del vestido significa corrientemente la realidad profunda de los seres, Is 51 9; 52 1; etc.; Rm 13 14; 1 Co 15 53-54; Col 3 9-12; etc.

³ 8 He dejado campo libre a tu apostolado, cf. Hch 14 27 +.

Is 14 12
Ap 22 16
2 P 1 19

1 16

Mt 24 42-44p
Mc 13 33
1 Ts 5 2
Ap 7 14

20 12 +
Mt 10 32
Lc 9 26

Lv 17 +
Is 6 3 +
Is 22 22
Ap 1 18

2 9 +

Is 45 14;
60 14
Is 43 4

2 P 2 9

de la prueba que va a venir sobre el mundo entero para probar a los habitantes de la tierra*. ¹¹Vengo pronto; mantén con firmeza lo que tienes, para que nadie te arrebatte tu corona. ¹²Al vencedor le pondré de columna en el Santuario de mi Dios, y no saldrá fuera ya más; y grabaré en él el nombre de mi Dios*, y el nombre de la Ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, que baja del cielo enviada por mi Dios, y mi nombre nuevo*. ¹³El que tenga oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las Iglesias.

VII. Laodicea.

¹⁴Al Ángel de la Iglesia de Laodicea escribe: Así habla el Amén*, el Testigo fiel y veraz, el Principio de la creación de Dios*. ¹⁵Conozco tu conducta: no eres ni frío ni caliente. ¡Ojalá fueras frío o caliente! ¹⁶Ahora bien, puesto que eres tibio, y no

frío ni caliente, voy a vomitarte de mi boca. ¹⁷Tú dices: «Soy rico; me he enriquecido; nada me falta». Y no te das cuenta de que eres un desgraciado, digno de compasión, pobre, ciego y desnudo*. ¹⁸Te aconsejo que me* compres oro acrisolado al fuego para que te enriquezcas, vestidos blancos para que te cubras, y no quede al descubierto la vergüenza de tu desnudez, y un colirio para que te des en los ojos y recobres la vista*. ¹⁹Yo a los que amo, los reprendo y corrijo. Sé, pues, ferviente y arrepíentete. ²⁰Mira que estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y me abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo*. ²¹Al vencedor le concederé sentarse conmigo en mi trono, como yo también vencí y me senté con mi Padre en su trono. ²²El que tenga oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las Iglesias.

II. Las visiones proféticas

1. LOS PRELIMINARES DEL «GRAN DÍA» DE DIOS

Dios entrega al Cordero los destinos del mundo*.

⁴Después tuve una visión. He aquí que una puerta estaba abierta en el cielo, y aquella voz que había oído antes, como voz de trompeta que hablara conmigo, me decía: «Sube acá, que te voy a enseñar lo que ha de suceder después». ²Al instante caí en éxtasis. Vi que un trono estaba erigido en el cielo, y *Uno sentado en el trono*. ³El que estaba sentado era de aspecto semejante al jaspé y a la cornalina; y un

arcoiris alrededor del trono, de aspecto semejante a la esmeralda*. ⁴Vi veinticuatro tronos alrededor del trono, y sentados en los tronos, a veinticuatro Ancianos con vestiduras blancas y coronas de oro sobre sus cabezas*. ⁵Del trono salen relámpagos y fragor y truenos*; delante del trono arden siete antorchas de fuego, que son los siete Espíritus de Dios*. ⁶Delante del trono como un mar* transparente semejante al cristal. *En medio del trono, y en torno al trono*, cuatro Vivientes llenos de*

cuyos destinos se entregan al Cordero redentor en forma de libro sellado. 5. Siguen amplias visiones simbólicas que preludian el «Gran Día» en el que la cólera de Dios caerá sobre los paganos perseguidores. 17-19.

⁴3 Juan evita describir a Dios en forma humana y aun el nombrarlo; sólo da de él una visión de luz. Toda la escena se inspira en Ez 1 y 10; cf. también Is 6. ⁴4 Estos Ancianos ejercen una función sacerdotal y real: alaban y adoran a Dios, 4 10; 5 9; 11 16, 17; 19 4, y le ofrecen las oraciones de los fieles, 5 8; le asisten en el gobierno del mundo (tronos) y participan de su poder real (coronas). Su número quizá corresponde al de las 24 clases sacerdotales de 1 Cro 24 1-19.

⁴5 (a) Como a menudo en las teofanías, cf. Ez 19 16 +; Ez 14, 13.

⁴5 (b) Más que el Espíritu Santo, 1 4 (que en la tradición cristiana, referida también a Is 11 2 +, vendrá a ser el Espíritu «septiforme») aquí son los «Ángeles de la Presencia», cf. 3 1; 8 2; Tb 12 15, que son los enviados de Dios, cf. Za 4 10; Ap 5 6; Tb 12 14; Lc 1 26 y *passim*.

⁴6 (a) Las «aguas superiores» de Gn 1 7; Sal 104 3, o el «Mar» de 1 R 7 23-26.

⁴6 (b) Resulta difícil imaginarse la disposición. «En medio del trono» puede ser glosa procedente de Ez 1 5.

Os 12 9
1 Co 4 8

Is 55 1

Pr 3 12
1 Co 11 32
Hb 12 4-11
Cl 5 2
Is 50 2
Jn 14 23
Lc 22 29-30

20 4
Mt 19 28
Ap 1 6 +

Is 24 23

8 5; 11 19;
16 18
Ex 19 16

5 6
Ex 24 10

Ez 1 5-21;
10 14

ojos por delante y por detrás*. ⁷El primer Viviente, como un león; el segundo Viviente, como un novillo; el tercer Viviente tiene un rostro como de hombre; el cuarto viviente es como un águila en vuelo. ⁸Los cuatro Vivientes tienen cada uno seis alas, están llenos de ojos todo alrededor y por dentro, y repiten sin descanso día y noche: «Santo, Santo, Santo, Señor, Dios Todopoderoso, Aquel que era, que es y que va a venir».*

⁹Y cada vez que los Vivientes dan gloria, honor y acción de gracias al que está sentado en el trono y vive por los siglos de los siglos, ¹⁰los veinticuatro Ancianos se postran ante el que está sentado en el trono y adoran al que vive por los siglos de los siglos, y arrojan sus coronas delante del trono* diciendo:

«Eres digno, Señor y Dios nuestro, de recibir la gloria, el honor y el poder, porque tú has creado el universo; por tu voluntad, no existía y fue creada.»

⁵Vi también en la mano derecha del que está sentado en el trono un libro*, escrito por el anverso y el reverso, sellado con siete sellos. ²Y vi a un Ángel poderoso que proclamaba con fuerte voz: «¿Quién es digno* de abrir el libro y soltar sus sellos?» ³Pero nadie era capaz, ni en el cielo ni en la tierra ni bajo tierra*, de abrir el libro ni de leerlo. ⁴Y yo lloraba mucho porque no se había encontrado a nadie digno de abrir el libro ni de leerlo. ⁵Pero uno de los Ancianos me dice: «No llores;

14 7
Rm 4 17
Sal 115 3

Ez 2 9
Is 29 11
Dn 12 4, 9

Flp 2 10

Lc 7 13-15

⁴6 (c) Simbolismo inspirado en Ez 1 5-21. Estos vivientes (lit. «Seres animados. Animales») son los cuatro Ángeles que presiden el gobierno del mundo físico, cf. 1 20: 4 es una cifra cósmica (los puntos cardinales, los vientos; cf. 7 1). Sus ojos múltiples simbolizan la ciencia universal y la providencia de Dios. Dan gloria a Dios sin cesar por su obra creadora. Sus figuras (león, toro, hombre y águila) representan lo más noble, lo más fuerte, lo más sabio y lo más ágil que hay en la creación. La tradición cristiana ha insistido desde San Ireneo en descubrir aquí el símbolo de los cuatro evangelistas.

⁴8 La doxología de Isaías estaba ya en uso en el culto sinagoga y ha continuado en las liturgias cristianas. La liturgia de la hora es una participación en el culto eterno («día y noche») del cielo.

⁴10 Los Ancianos rinden homenaje a Dios por el poder que de él han recibido: los reyes de la tierra se negarán a hacerlo, 17 2; etc. —no existía» (v. 11); según algunos manuscritos, texto dudoso. También se puede entender: «existió».

⁵1 Los decretos divinos referentes a los acontecimientos de los últimos tiempos. En los caps. 6-9 se romperán los sellos y se descubrirán los secretos. La presentación del Cordero ante el trono de Dios, 5, es un acontecimiento que sucede en la liturgia eterna de 4.

mira, ha triunfado* el León de la tribu de Judá, el Retoño de David; él podrá abrir el libro y sus siete sellos.»

⁶Entonces vi, de pie, en medio del trono y de los cuatro Vivientes y de los Ancianos, un Cordero, como degollado*; tenía siete cuernos y siete ojos*, que son los siete Espíritus de Dios, enviados a toda la tierra. ⁷Y se acercó y tomó el libro de la mano derecha del que está sentado en el trono. ⁸Cuando lo tomó, los cuatro Vivientes y los veinticuatro Ancianos se postraron delante del Cordero. Tenía cada uno una cítara y copas de oro llenas de perfumes, que son las oraciones de los santos. ⁹Y cantan un cántico nuevo diciendo:

«Eres digno de tomar el libro y abrir sus sellos porque fuiste degollado y compraste para Dios* con tu sangre hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación*;

¹⁰y has hecho de ellos para nuestro Dios un Reino de Sacerdotes, y reinan* sobre la tierra.»

¹¹Y en la visión oí la voz de una multitud de Ángeles alrededor del trono, de los Vivientes y de los Ancianos. Su número era miradas de miradas y millares de millares, ¹²y decían con fuerte voz:

«Digno es el Cordero degollado de recibir el poder, la riqueza*, la sabiduría, la fuerza, el honor, la gloria y la alabanza.»

¹³Y toda criatura, del cielo, de la tierra,

Gn 49 9
Is 11 1, 10
Rm 15 12

Jn 1 29 +

Za 4 10

Ap 4 5 +

Hch 9 13 +
Ap 14 3 +

14 4
Rm 3 24

1 6 +
Ex 19 6
Is 61 6

Dn 7 10
Judas 14-15

Flp 2 7, 9

5 3

⁵2 Sólo será «digno» el que en la prueba se haya mostrado capaz por sus actos; 5 9, 12.

⁵3 En el Hades, 1 18 +.

⁵5 Sobre Satanás y el mundo, cf. Jn 3 35 +; 1 Jn 2 14 +.

⁵6 (a) Después de los títulos mesiánicos del v. 5, aparece aquí el título de Cordero que en el Ap se le dará a Cristo unas treinta veces. Es el Cordero que ha sido inmolado para salvación del pueblo elegido, cf. Jn 1 29 +; Is 53 7. Lleva las huellas de su suplicio, pero está de pie, triunfante, cf. Hch 7 55, vencedor de la muerte, 1 18, y por esto asociado a Dios como dueño de toda la humanidad, v. 13, etc.; cf. 21-22; Rm 1 4 +, etc. «El Mesías, León para vencer, se hizo Cordero para sufrir» (Victorino de Pettau).

⁵6 (b) Símbolos del poder (cuernos) y del conocimiento (ojos) que Cristo posee en plenitud (cifra 7).

⁵9 (a) Var.: «nos compraste», «nos compraste para Dios». La lectura «nos» supone que los Ancianos son hombres, quizá los Patriarcas del AT.

⁵9 (b) Expresión estereotipada de la universalidad. Cf. Dn 3 4, 7, 96; 6 26.

⁵10 Vulg.: «has hecho de nosotros... reinar...».

⁵12 Vulg.: «divinidad».

de debajo de la tierra y del mar, y todo lo que hay en ellos, oí que respondían:

«Al que está sentado en el trono y al Cordero,

alabanza, honor, gloria y potencia por los siglos de los siglos.»

¹⁴Y los cuatro Vivientes decían: «Amén»; y los Ancianos se postraron para adorar.

El Cordero rompe los siete sellos*.

⁶Y seguí viendo: Cuando el Cordero abrió el primero de los siete sellos, oí al primero de los cuatro Vivientes que decía con voz como de trueno: «Ven». Miré y había un caballo blanco; y el que lo montaba tenía un arco; se le dio una corona, y salió como vencedor, y para seguir venciendo*.

³Cuando abrió el segundo sello, oí al segundo Viviente que decía: «Ven». Entonces salió otro caballo, rojo; al que lo montaba se le concedió quitar de la tierra la paz para que se degollaran unos a otros; se le dio una espada grande*.

⁵Cuando abrió el tercer sello, oí al tercer Viviente que decía: «Ven». Miré entonces y había un caballo negro; el que lo montaba tenía en la mano una balanza*. ⁶y oí como una voz en medio de los cuatro Vivientes que decía: «Un litro de trigo por denario, tres litros de cebada por un denario. Pero no causes daño al aceite y al vino.»

⁷Cuando abrió el cuarto sello, oí la voz del cuarto Viviente que decía: «Ven».

⁸Miré entonces y había un caballo verdoso; el que lo montaba se llamaba Muerte*, y el Hades le seguía*.

Se les dio poder sobre la cuarta parte de la tierra, para matar con la espada, con la hambre, con la peste y con las fieras de la tierra.

⁹Cuando abrió el quinto sello, vi debajo

del altar* las almas de los degollados a causa de la Palabra de Dios y del testimonio que mantuvieron. ¹⁰Se pusieron a gritar con fuerte voz: «¿Hasta cuándo, Dueño santo y veraz, vas a estar sin hacer justicia y sin tomar venganza por nuestra sangre de los habitantes de la tierra?»

¹¹Entonces se le dio a cada uno un vestido blanco* y se les dijo que esperasen todavía un poco, hasta que se completara el número de sus consiervos y hermanos que iban a ser muertos como ellos.

¹²Y seguí viendo. Cuando abrió el sexto sello, se produjo* un violento terremoto; y el sol se puso negro como un paño de crin, y la luna toda como sangre, ¹³y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, como la higuera suelta sus higos verdes al ser sacudida por un viento fuerte; ¹⁴y el cielo fue retirado como un libro que se enrolla, y todos los montes y las islas fueron removidos de sus asientos; ¹⁵y los reyes de la tierra, los magnates, los tribunos, los ricos, los poderosos, y todos, esclavos o libres, se ocultaron en las cuevas y en las peñas de los montes. ¹⁶Y dicen a los montes y a las peñas: «Caed sobre nosotros y ocultadnos de la vista del que está sentado en el trono y de la cólera del Cordero. ¹⁷Porque ha llegado el Gran Día de su cólera* y ¿quién podrá sostenerse?»

Los servidores de Dios serán preservados.

⁷Después de esto, vi a cuatro Ángeles de pie en los cuatro extremos de la tierra, que sujetaban los cuatro vientos de la tierra, para que no soplara el viento ni sobre la tierra ni sobre el mar ni sobre ningún árbol.

²Luego vi a otro Ángel que subía del Oriente y tenía el sello de Dios vivo; y gritó con fuerte voz a los cuatro Ángeles a quienes se había encomendado causar daño a la tierra y al mar: ³«No causéis

6 4 Simbolo de las sangrientas guerras provocadas por el primer jinete.

6 5 Simbolo del hambre: artículos racionados y precios exorbitantes.

6 8 (a) El color «verdoso» es el del cadáver que se descompone, sobre todo por efecto de la peste.

6 8 (b) Para devorar a las víctimas.

6 9 En esta liturgia del cielo, el altar, 8 3; 9 13; 14 18; 16 7, corresponde al altar de los holocaustos, 1 R 8 64+. Los mártires, testigos de la Palabra, están asociados a la inmolación de su Maestro, cf. Flp 2 17+.

6 11 Simbolo de la alegría triunfal: 3 5+; 7 9; 13-14; 19 8.

6 12 Todas estas señales cósmicas, vv. 12-14, acompañan en los profetas al Día de Yahveh, cf. Am 8 9+. Son simbolo de la Cólera de Dios desencadenada, cf. Mt 24 1+.

6 17 Var.: «de la cólera de ellos».

Lc 18 7
Za 1 12-13
Dt 32 43
Sal 5 11+
Jb 16 18+

Ap 3 10

Mt 24 29
Is 34 4

16 20

Is 2 10, 19

Os 10 8
Lc 23 30

1 Co 1 8+
Jl 2 11; 3 4
Rm 1 18

Ez 7 2
Za 6 5
Jr 49 36

Ez 9 4
Is 44 5+
Ap 3 12;
22 4
Ex 12 7-14
=Ap 14 1

Nim 1 20-43

=Is 2-5
Gn 15 5
Ap 5 9+

=Is 2
Dn 12 1

1 5; 22 14
Gn 49 11
Ex 19 10

daño ni a la tierra ni al mar ni a los árboles, hasta que marquemos con el sello la frente de los siervos de nuestro Dios.» ⁴Y oí el número de los marcados con el sello: ciento cuarenta y cuatro mil* sellados, de todas las tribus de los hijos de Israel.

⁵De la tribu de Judá doce mil sellados; de la tribu de Rubén doce mil; de la tribu de Gad doce mil; de la tribu de Aser doce mil; de la tribu de Neftalí doce mil; de la tribu de Manasés doce mil; de la tribu de Simeón doce mil; de la tribu de Leví doce mil; de la tribu de Isacar doce mil; de la tribu de Zabulón doce mil; de la tribu de José doce mil; de la tribu de Benjamín doce mil sellados.

El triunfo de los elegidos en el cielo.

²Después miré y había una muchedumbre inmensa, que nadie podría contar, de toda nación, razas, pueblos y lenguas*, de pie delante del trono y el Cordero, vestidos con vestiduras blancas y con palmas en sus manos*. ¹⁰Y gritan con fuerte voz: «La salvación es de nuestro Dios, que está sentado en el trono, y del Cordero.» ¹¹Y todos los Angeles que estaban en pie alrededor del trono de los Ancianos y de los cuatro Vivientes, se postraron delante del trono, rostro en tierra, y adoraron a Dios ¹²dicendo:

«Amén. Alabanza, gloria, sabiduría, acción de gracias, honor, poder y fuerza,

a nuestro Dios por los siglos de los siglos. Amén.»

¹³Uno de los Ancianos tomó la palabra y me dijo: «Esos que están vestidos con vestiduras blancas ¿quiénes son y de dónde han venido?» ¹⁴Yo le respondí: «Señor mío, tú lo sabrás.» Me respondió*: «Esos son los que vienen de la gran tribulación*; han lavado sus vestiduras y las han blanqueado con la sangre del Cordero*。」

7 4 El cuadrado de doce (el número sagrado) multiplicado por mil: la multitud de los fieles de Cristo, pueblo de Dios, nuevo Israel, Ga 6 16, cf. St 1 1; Ap 11 1; 20 9. Marcados con el sello divino, Rm 4 11+, escaparán por fin de las plagas esperadas: cf. Ex 12 7-14.

7 9 (a) Esta vez se trata de la muchedumbre de los mártires cristianos en posesión ya de la felicidad celestial, v. 14; 15 2-4.

7 9 (b) Las palmas del triunfo, que evocan la fiesta alegre de las Tiendas, Lv 23 33-34; etc. (en v. 15 la tienda de Dios vendrá a ser la morada de esa muchedumbre).

7 14 (a) Para el diálogo introductorio, cf. Za 6 4-5; y también 4 4-13.

7 14 (b) Las persecuciones, cuyo prototipo era la de Nerón.

7 14 (c) La sangre simbolizaba la eficacia de la muerte de Jesús, Rm 3 25+; 1 Co 11 25; Ef 1 7;

eso están delante del trono de Dios, dándole culto día y noche en su Santuario; y el que está sentado en el trono extenderá su tienda sobre ellos. ¹⁶Ya no tendrán hambre ni sed; ya no les molestará el sol ni el bochorno alguno. ¹⁷Porque el Cordero que está en medio del trono los apacentará y los guiará a las manantiales de las aguas de la vida. Y Dios enjugará toda lágrima de sus ojos*。」

El séptimo sello.

⁸Cuando el Cordero abrió el séptimo sello, se hizo silencio en el cielo, como una media hora*...

Las oraciones de los santos

apresuran la llegada del Gran Día.

²Vi entonces a los siete Angeles que están en pie delante de Dios; les fueron entregadas siete trompetas. ³Otro Ángel vino y se puso junto al altar* con un bátil de oro*. Se le dieron muchos perfumes para que, con las oraciones de todos los santos, los ofreciera sobre el altar de oro colocado delante del trono. ⁴Y por mano del Ángel subió delante de Dios la humareda de los perfumes con las oraciones de los santos. ⁵Y el Ángel tomó el bátil y lo llenó con brasas del altar y las arrojó sobre la tierra. Entonces hubo truenos, fragor, relámpagos y temblor de tierra.

Las cuatro primeras trompetas.

⁶Los siete Ángeles de las siete trompetas se dispusieron a tocar*. ⁷Tocó el primero... Hubo entonces pedrisco y fuego mezclados con sangre, que fueron arrojados sobre la tierra: la tercera parte de la tierra quedó abrasada, la tercera parte de los árboles quedó abrasada, toda hierba verde quedó abrasada. ⁸Tocó el segundo Ángel... Entonces fue arrojado al mar algo como una enorme montaña ardiendo, y la

etc. Aquí es aceptado este don por los que reciben sus efectos.

7 17 Estas imágenes, corrientes en la tradición profética para simbolizar la felicidad escatológica, cf. Os 2 20+; Is 11 6+, reaparecerán en 21 4.

8 1 Como en la tradición profética, un silencio solemne precede y anuncia la «venida» de Yahveh. La ejecución de los decretos consignados en el libro abierto se va a desarrollar ahora, según una nueva liturgia celeste caracterizada por siete toques de trompeta, 8-9; 11 15-18.

8 3 (a) El altar del incienso, cf. Ex 30 1; 1 R 6 20-21.

8 3 (b) Es el bátil que servía para llevar las brasas encendidas del altar de los holocaustos al altar del incienso.

8 6 Sobre el carácter simbólico de estas plagas, ver 6+. Aquí parecen ser además una evocación de las plagas de Egipto, Ex 7-10; Sb 11 5 - 12 2. Cf. 15 5ss.

tercera parte del mar se convirtió en sangre. ⁹Pericó la tercera parte de las criaturas del mar que tienen vida, y la tercera parte de las naves fue destruida. ¹⁰Tocó el tercer Ángel... Entonces cayó del cielo una estrella grande, ardiendo como una antorcha. Cayó sobre la tercera parte de los ríos y sobre los manantiales de agua. ¹¹La estrella se llama Ajenjo. La tercera parte de las aguas se convirtió en ajeno, y mucha gente murió por las aguas, que se habían vuelto amargas. ¹²Tocó el cuarto Ángel... Entonces fue herida la tercera parte del sol, la tercera parte de la luna y la tercera parte de las estrellas: quedó en sombra la tercera parte de ellos; el día perdió una tercera parte de su claridad y lo mismo la noche.

¹³Y seguí viendo: Oí un Águila que volaba por lo alto del cielo y decía con fuerte voz: «¡Ay, ay, ay de los habitantes de la tierra, cuando sueñen las voces que quedan de las trompetas de los tres Ángeles que van a tocar!»

La quinta trompeta.

⁹Tocó el quinto Ángel... Entonces vi una estrella* que había caído del cielo a la tierra. Se le dio la llave del pozo del Abismo*. ²Abrió el pozo del Abismo y subió del pozo una humareda como la de un horno grande, y el sol y el aire se oscurecieron con la humareda del pozo. ³De la humareda salieron langostas sobre la tierra, y se les dio un poder como el que tienen los escorpiones de la tierra*. ⁴Se les dijo que no causaran daño a la hierba de la tierra, ni a nada verde, ni a ningún árbol*; sólo a los hombres que no llevarán en la frente el sello de Dios. ⁵Se les dio poder, no para matarlos, sino para atormentarlos durante cinco meses. El tormento que producen es como el del escorpión cuando pica a alguien. ⁶En aquellos días, buscarán los hombres la muerte y no la encontrarán; desearán morir y la muerte huirá de ellos.

⁷La apariencia de estas langostas era parecida a caballos preparados para la guerra; sobre sus cabezas tenían como co-

ronas que parecían de oro; sus rostros eran como rostros humanos; ⁸tenían cabellos como cabellos de mujer, y sus dientes eran como de león; ⁹tenían corazas como corazas de hierro, y el ruido de sus alas como el estrépito de carros de muchos caballos que corren al combate, ¹⁰tienen colas parecidas a las de los escorpiones, con agujones, y en sus colas, el poder de causar daño a los hombres durante cinco meses. ¹¹Tienen sobre sí, como rey, al Ángel del Abismo, llamado en hebreo «Abadón», y en griego «Apolión»*.

¹²El primer ¡Ay! ha pasado. Mira que detras vienen todavía otros dos.

La sexta trompeta.

¹³Tocó el sexto Ángel... Entonces oí una voz que salía de los cuatro cuernos del altar de oro* que está delante de Dios; ¹⁴y decía al sexto Ángel que tenía la trompeta: «Suelta a los cuatro Ángeles atados junto al gran río Éufrates.» ¹⁵Fueron soltados los cuatro Ángeles que estaban preparados para la hora, el día, el mes y el año, para matar a la tercera parte de los hombres. ¹⁶El número de su tropa de caballería era de doscientos millones; pude oír su número. ¹⁷Así vi en la visión los caballos y a los que los montaban: tenían corazas de color de fuego, de jacinto y de azufre; las cabezas de los caballos como cabezas de león y de sus bocas salía fuego y humo y azufre. ¹⁸Y fue exterminada la tercera parte de los hombres por estas tres plagas: por el fuego, el humo y el azufre que salían de sus bocas. ¹⁹Porque el poder de los caballos está en su boca y en sus colas; pues sus colas, semejantes a serpientes, tienen cabezas y con ellas causan daño. ²⁰Pero los demás hombres, los no exterminados por estas plagas, no se convirtieron de las obras de sus manos; no dejaron de adorar a los demonios y a los ídolos de oro, de plata, de bronce, de piedra y de madera, que no pueden ver ni oír ni caminar. ²¹No se convirtieron de sus asesinatos ni de sus hechicerías ni de sus fornicaciones ni de sus rapiñas.

siones los tormentos espirituales causados por los demonios.

⁹4 Que quizá simbolizan a los fieles de Cristo preservados, cf. 7 1s.

⁹11 Los dos nombres se traducen: Destrucción y Destructor.

⁹13 Para indicar que el castigo de los paganos es consecuencia de la oración de los mártires descrita en 6 9, 10 (cf. 8 2s).

⁹14 La región al este del Éufrates estaba ocupada por los Partos, cuya caballería interviene en esta sexta plaga, 6 2 +.

Inminencia del castigo final.

¹⁰Vi también a otro Ángel poderoso, que bajaba del cielo envuelto en una nube, con el arcoiris sobre su cabeza, su rostro como el sol y sus piernas como columnas de fuego. ²En su mano tenía un librito abierto*. Puso el pie derecho sobre el mar y el izquierdo sobre la tierra, ³y gritó con fuerte voz, como ruge el león. Y cuando gritó, siete truenos hicieron oír su fragor*. ⁴Apenas hicieron oír su voz los siete truenos, me disponía a escribir, cuando oí una voz del cielo que decía: «Sella lo que han dicho los siete truenos y no lo escribas*». ⁵Entonces el Ángel que había visto yo de pie sobre el mar y la tierra, levantó al cielo* su mano derecha ⁶y juró por el que vive por los siglos de los siglos, el que creó el cielo y cuanto hay en él, la tierra y cuanto hay en ella, el mar y cuanto hay en él: «¡Y no habrá dilación! ⁷Sino que en los días en que se oiga la voz del séptimo Ángel, cuando se ponga a tocar la trompeta, se habrá consumado el Misterio de Dios*, según lo había anunciado como buena nueva a sus siervos los profetas.»

El librito devorado*.

⁸Y la voz del cielo que yo había oído me habló otra vez y me dijo: «Vete, toma el librito que está abierto en la mano del Ángel, el que está de pie sobre el mar y sobre la tierra.» ⁹Fui donde el Ángel y le dije que me diera el librito. Y me dice: «Toma, devóralo; te amargará las entrañas, pero en tu boca será dulce como la miel.» ¹⁰Tomé el librito de la mano del Ángel y lo devoré; y fue en mi boca dulce

¹⁰2 Distinto del Libro sellado entregado al Cordero, 5 2; el libro ofrecido aquí a Juan es pequeño y está abierto.

¹⁰3 Los truenos, voz de Dios, Sal 29 3-9.

¹⁰4 Guardar el secreto, cf. Dn 12 4; 2 Co 12 4, porque no ha llegado aún el tiempo del cumplimiento, v. 7. En un sentido diferente, 1 11, 19; etc.; 22 10.

¹⁰5 El Ángel va a jurar, Dn 12 7, por el Creador de las tres partes del universo, cf. Gn 14 22; Ex 20 11; Dt 32 40; Ne 9 6; etc.

¹⁰7 El establecimiento definitivo del Reino, que presupone la derrota de los enemigos de Dios, 17-18; 20 7-10. Sobre el misterio de Dios, cf. Rm 11 25; 16 25 +; Ef 1 9; cf. 2 Ts 2 6-7.

¹⁰8 El episodio se inspira en la vocación profética de Ezequiel, Ez 2 8 - 3 3; cf. Jr 15 16. Renueva y precisa la misión de Juan, 1 1-2, 9-20.

¹⁰10 El mensaje es dulce: anuncia el triunfo de la Iglesia; pero amargo: profetiza también sus sufrimientos, 11 1-13.

¹¹1 (a) Var.: «y el Ángel se puso en pie, diciendos».

¹¹1 (b) El Santuario, corazón de Jerusalén Ciudad santa, v. 2, representa a la Iglesia, 1 Co 3 16-17 +; Ap 20 9; 21 1 +. Va a ser «medido», cf. Jr 31 39; Ez 40 1-6; Za 2 5-9: rodeados de paganos, v. 2,

como la miel; pero, cuando lo comí, se me amargaron las entrañas*. ¹¹Entonces me dicen: «Tienes que profetizar otra vez contra muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes.»

Los dos testigos.

¹¹Luego me fue dada una caña de medir parecida a una vara, diciendome*: «Levántate y mide el Santuario de Dios* y el altar, y a los que adoran en él. ²El patio exterior del Santuario, déjalo aparte, no lo midas, porque ha sido entregado a los gentiles, que pisotearán la Ciudad Santa cuarenta y dos meses*. ³Pero haré que mis dos testigos profeticen durante mil doscientos sesenta días, cuarenta y dos días de sayal». «Ellos son los dos olivos y los dos candeleros que están en pie delante del Señor de la tierra*». ⁵Si alguien pretendiera hacerles mal, saldría fuego de su boca y devoraría a sus enemigos; si alguien pretendiera hacerles mal, así tendría que morir. ⁶Estos tienen poder de cerrar el cielo para que no llueva los días en que profeticen; tienen también poder sobre las aguas para convertirlas en sangre, y poder de herir la tierra con toda clase de plagas, todas las veces que quieran. ⁷Pero cuando hayan terminado de dar testimonio, la Bestia que surja del Abismo* les hará la guerra, los vencerá y los matará. ⁸Y sus cadáveres, en la plaza de la Gran Ciudad*, que simbólicamente se llama Sodoma o Egipto, allí donde también su Señor fue crucificado. ⁹Y gentes de los pueblos, razas, lenguas y naciones, contemplarán sus cadáveres tres días y medio: no

los fieles de Cristo se salvarán, cf. 7 4; 14 1-5, como el Resto de Israel, cf. Is 43 +.

¹¹2 Cf. 13 5. Desde Daniel, 7 25 +, este espacio de tiempo (tres años y medio) se ha convertido en la duración-tipo de toda persecución, cf. Lc 4 25; St 5 17. Aquí, se trata directamente de la persecución de Roma (la Bestia de 13; 17 10-14).

¹¹4 En Za, los dos olivos simbolizan a Josué y Zorobabel, los dos jefes, civil y religioso, de la comunidad a la vuelta del Destierro, restauradores del Templo de Jerusalén. Aquí, probablemente simbolizan a los dos paladines encargados de edificar el nuevo Templo, la Iglesia de Cristo: se les describe, vv. 5-6, 11-12, con los rasgos de Moisés y Elías, cf. Mt 17 3p +. Es difícil identificarlos. Se ha pensado muchas veces en Pedro y Pablo, martirizados en Roma bajo Nerón, vv. 7-8.

¹¹7 El emperador Nerón, cf. 13 1, 18; 17 8 y las notas, tipo del Anticristo.

¹¹8 La gran Ciudad de Babilonia es Roma, 14 8; 16 19; 17 5, 18; 18 2, 10-21. Es llamada Sodoma y Egipto por razón de sus dos crímenes principales: lujuria y opresión de los fieles de Cristo, cf. 17 4-6; aquí es identificada con Jerusalén, que no es sólo Ciudad santa, 11 1, sino que «mata a los profetas», Mt 23 37.

está permitido sepultar sus cadáveres.

¹⁰Los habitantes de la tierra se alegran y se regocian por causa de ellos, y se intercambian regalos, porque estos dos profetas habían atormentado a los habitantes de la tierra. ¹¹Pero, pasados los tres días y medio, un aliento de vida procedente de Dios entró en ellos y se pusieron de pie, y un gran espanto se apoderó de quienes los contemplaban. ¹²Oí* entonces una fuerte voz que les decía desde el cielo: «Subid acá.» Y subieron al cielo en la nube, a la vista de sus enemigos. ¹³En aquella hora se produjo un violento terremoto, y la décima parte de la ciudad se derrumbó, y con el terremoto perecieron siete mil personas*. Los supervivientes, presa de espanto, dieron gloria al Dios del cielo.

La séptima trompeta.

¹⁴El segundo ¡Ay! ha pasado. Mira que viene en seguida el tercero*.

¹⁵Tocó el séptimo Ángel... Entonces sonaron en el cielo fuertes voces que decían: «Ha llegado el reinado sobre el mundo de nuestro Señor y de su Cristo; y reinará por los siglos de los siglos.» ¹⁶Y los veinticuatro Ancianos que estaban sentados en sus tronos delante de Dios, se postraron rostro en tierra y adoraron a Dios diciendo: ¹⁷«Te damos gracias, Señor Dios Todopoderoso, 'Aquel que es y que era' porque has asumido tu inmenso poder para establecer tu reinado. ¹⁸Las naciones se habían encolerizado; pero ha llegado tu cólera y el tiempo de que los muertos sean juzgados, el tiempo de dar la recompensa a tus siervos los profetas, a los santos y a

los que temen tu nombre, pequeños y grandes, y de destruir a los que destruyen la tierra.»

¹⁹Y se abrió el Santuario de Dios en el cielo*, y apareció el arca de su alianza en el Santuario, y se produjeron relámpagos, y fragor, y truenos, y temblor de tierra y fuerte granizada.

Visión de la Mujer y el Dragón*.

12 Una gran señal apareció en el cielo: una Mujer*, vestida del sol, con la luna bajo sus pies, y una corona de doce estrellas sobre su cabeza; ²está encinta, y grita con los dolores del parto y con el tormento de dar a luz. ³Y apareció otra señal en el cielo: un gran Dragón rojo, con siete cabezas y diez cuernos, y sobre sus cabezas siete diademas*. ⁴Su cola arrastra la tercera parte de las estrellas del cielo y las precipitó sobre la tierra*. El Dragón se detuvo delante de la Mujer que iba a dar a luz, para devorar a su Hijo en cuanto lo diera a luz. ⁵La Mujer dió a luz un Hijo varón*, el que ha de regir a todas las naciones con cetro de hierro; y su hijo fue arrebatado hasta Dios y hasta su trono*. ⁶Y la mujer huyó al desierto*, donde tiene un lugar preparado por Dios para ser allí alimentada mil doscientos sesenta días.

⁷Entonces se entabló una batalla en el cielo: Miguel* y sus Ángeles combatieron con el Dragón. También el Dragón y sus Ángeles combatieron, ⁸pero no prevalecieron y no hubo ya en el cielo lugar para ellos. ⁹Y fue arrojado el gran Dragón, la Serpiente antigua, el llamado Diablo y Satanás, el seductor del mundo entero; fue

trajo al mundo al Mesías, cf. Jn 19 25 +.

¹² 3 Es «Satanás», cf. v. 9 y 20 2, «Diablo» en los LXX; la palabra hebrea significa propiamente «acusador», cf. v. 10 y Za 3 1-2 y ver Jb 1 6 +. En la tradición judía la Serpiente o el Dragón simbolizaba el poder del mal, hostil a Dios y a su pueblo, y que Dios iba a destruir al fin de los tiempos, cf. Jb 3 8 + y 7 12 +.

¹² 4 Alusión a la caída de los Ángeles malos, arrastrados por Satanás.

¹² 5 (a) Es el Mesías, considerado a la vez como persona individual y como cabeza o jefe del nuevo Israel; cf. el «Hijo de hombre» de Dn 7 13, o el «Siervo de Yahveh», Is 42 1 +.

¹² 5 (b) Alusión a la Ascensión y al triunfo de Cristo, que provocará la caída del Dragón. El triunfo del hijo se evoca aquí inmediatamente después de su nacimiento.

¹² 6 Refugio tradicional de los perseguidos en el AT, cf. Ex 2 15; 1 R 19 35; 1 M 2 29-30. La Iglesia debe huir lejos del mundo y alimentarse de la vida divina, cf. Ex 16; 1 R 17 4; 6; 19 5-8; Mt 4 3-4; 14 13-21. Y en el desierto residirá tres años y medio, v. 14; 11 2-3 +.

¹² 7 Según la tradición judía (Dn 10 12-21; 12 1), es el paladín de Dios. Su nombre quiere decir «¿Quién (es) como Dios?».

Sal 115 13

Ex 25 8-10 +
2 M 2 5-8
8 5

Gn 37 9

Gn 3 16
Mt 4 9-10

Dn 7 7
Dn 8 10

Is 66 7

Sal 29
Ap 2 27;
1 6 +

11 3 +
12 14

Dn 10 13 +;
12 1

Jn 12 31

20 2-3
Gn 3 1-4
Mt 4 1 +

arrojado a la tierra y sus Ángeles fueron arrojados con él. ¹⁰Oí entonces una fuerte voz que decía en el cielo: «Ahora ya ha llegado la salvación, el poder y el reinado de nuestro Dios y la potestad de su Cristo, porque ha sido arrojado el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba día y noche delante de nuestro Dios. ¹¹Ellos lo vencieron gracias a la sangre del Cordero y a la palabra de testimonio que dieron, porque despreciaron su vida ante la muerte. ¹²Por eso, regocijaos, cielos y los que en ellos habitáis. ¡Ay de la tierra y del mar! porque el Diablo ha bajado donde vosotros con gran furor, sabiendo que le queda poco tiempo.»

¹³Cuando el Dragón vio que había sido arrojado a la tierra, persiguió a la Mujer que había dado a luz al Hijo varón. ¹⁴Pero se le dieron a la Mujer las dos alas del águila grande para volar al desierto, a su lugar, lejos del Dragón, donde tiene que ser alimentada un tiempo y tiempos y medio tiempo*. ¹⁵Entonces el Dragón vomitó de sus fauces como un río de agua, detrás de la Mujer, para arrastrarla con su corriente*. ¹⁶Pero la tierra vino en auxilio de la Mujer: abrió la tierra su boca y tragó el río vomitado de las fauces del Dragón. ¹⁷Entonces despedido contra la Mujer, se fue a hacer la guerra al resto de sus hijos, los que guardan los mandamientos de Dios y mantienen el testimonio de Jesús*.

El Dragón transmite su poder a la Bestia*.

¹⁸Yo estaba en pie* sobre la arena del mar.

13 ¹Y vi surgir del mar una Bestia que tenía diez cuernos y siete cabezas, y en sus cuernos diez diademas, y en sus cabezas títulos blasfemos. ²La Bestia que vi se parecía a un leopardo, con las patas como de oso, y las fauces como fauces de

12 14 Tres años y medio, cf. 11 3 +.

12 15 Satanás va a lanzar el Imperio romano, como un río, cf. Is 8 7-8, para anegar a la Iglesia, cf. Ap 13.

12 17 Doble signo distintivo de los fieles, 14 1; cf. 14 12; 20 4, ya 1 1, 9, y Rm 8 29.

12 18 (a) La visión siguiente se inspira en Dn 7 (persecución de Antiocho Epifanes). Según Ap 17 10, 12-14, la Bestia del mar (Mediterráneo) es el imperio romano, que representa a todas las fuerzas alzadas contra Cristo y la Iglesia arrogándose poderes divinos (sus títulos, v. 1; cf. Dn 11 36; 2 Ts 2 4). Las siete cabezas y los diez cuernos vuelven a aparecer en 17 3, 7-12.

12 18 (b) Var.: «y se detuvo», que enlazaría el v. 18 con el pasaje precedente.

12 23 Todo su poder, cf. Mt 4 8-9; Jn 12 31 +; 2 Ts 2 9, lo tiene de Satanás, 12 3 +.

12 3 Alusión a alguna restauración del imperio tras una crisis momentánea (muerte de César? ¿disturbios que siguieron a la muerte de Nerón?).

león; y el Dragón le dio su poder y su trono y gran poderío*. ³Una de sus cabezas parecía herida de muerte, pero su llaga mortal se le curó*; entonces la tierra entera siguió maravillada a la Bestia. ⁴Y se postraron ante el Dragón, porque había dado el poderío a la Bestia, y se postraron ante la Bestia diciendo: «¿Quién como la Bestia*? ¿Y quién puede luchar contra ella?» ⁵Le fue dada una boca que profiriera grandezas y blasfemias, y se le dio poder de actuar durante cuarenta y dos meses; ⁶y ella abrió su boca para blasfemar contra Dios: para blasfemar de su nombre y de su morada y de los que moran en el cielo. ⁷Se le concedió hacer la guerra a los santos y vencerlos; se le concedió poderío sobre toda raza, pueblo, lengua y nación. ⁸Y la adorarán todos los habitantes de la tierra cuyo nombre no está inscrito, desde la creación del mundo, en el libro de la vida del Cordero degollado. ⁹El que tenga oídos, oiga. ¹⁰«El que a la cárcel, a la cárcel ha de ir; el que ha de morir a espada*, a espada ha de morir*». Aquí se requiere la paciencia y la fe de los santos.

El falso profeta al servicio de la Bestia.

¹¹Vi luego otra Bestia que surgía de la tierra y tenía dos cuernos como de cordero, pero hablaba como una serpiente*. ¹²Ejerce todo el poder de la primera Bestia en servicio de ésta, haciendo que la tierra y sus habitantes adoren a la primera Bestia, cuya herida mortal había sido curada. ¹³Realiza grandes señales, hasta hacer bajar ante la gente fuego del cielo a la tierra; ¹⁴y seduce a los habitantes de la tierra con las señales que le ha sido concedido obrar al servicio de la Bestia, diciendo a los habitantes de la tierra que hagan una imagen en honor de la Bestia que, teniendo la herida de la espada, revivió*. ¹⁵Se

La Bestia degollada y curada es una parodia de Cristo muerto y resucitado.

13 4 Compárese el nombre de Miguel, 12 7.

13 10 (a) Var.: «el que a espada mata...».

13 10 (b) La frase es difícil. Puede significar que la Iglesia debe mantenerse firme, resistiendo a toda costa a sus perseguidores, o que el castigo de éstos por Dios será inexorable, cf. 14 11-12; Sal 5 11 +; Jr 15 2; Mt 26 52.

13 11 En adelante será designada con el nombre de «falso profeta», 16 13; 19 20; 20 10. Antes de describir la vuelta del Hijo del hombre, 14 14-20; cf. 19 11 y Mt 24 30, Juan muestra en acción a los falsos profetas (segunda Bestia) anunciados por Cristo; Mt 24 24; cf. 2 Ts 2 9.

13 14 El Espíritu era el que realizaba prodigios en la Iglesia para provocar la fe en Cristo; la segunda Bestia imita al Espíritu, como la Serpiente y la primera Bestia imitaban al Padre y al Hijo, 13 3. El Dragón, la primera y la segunda Bestia son una caricatura de la Trinidad.

le concedió infundir el aliento a la imagen de la Bestia, de suerte que pudiera incluso hablar la imagen de la Bestia y hacer que fueran exterminados *cuantos no adoraran la imagen de la Bestia*. ¹⁶Y hace que todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, se hagan una marca en la mano derecha o en la frente. ¹⁷y que nadie pueda comprar nada ni vender, sino el que lleve la marca con el nombre de la Bestia o con la cifra de su nombre.

¹⁸Aquí está la sabiduría! Que el inteligente calcule la cifra de la Bestia; pues es la cifra de un hombre. Su cifra es 666*.

El acompañamiento del Cordero*.

14 Seguí mirando, y había un Cordero*, que estaba en pie sobre el monte Sión, y con él ciento cuarenta y cuatro mil, que llevaban escrito en la frente el nombre del Cordero y el nombre de su Padre. ²Y oí un ruido que venía del cielo, como el ruido de grandes aguas o el fragor de un gran trueno; y el ruido que oía era como de citaristas que tocaran sus cítaras. ³Cantan un cántico nuevo* delante del trono y delante de los cuatro Vivientes y de los Ancianos. Y nadie podía aprender el cántico, fuera de los ciento cuarenta y cuatro mil rescatados de la tierra. ⁴Estos son los que no se mancharon con mujeres, pues son vírgenes*. ⁵Éstos *siguen* al Cordero a dondequiera que vaya*, y han sido rescatados de entre los hombres como *primicias para Dios* y para el Cordero, ⁶y en su boca no se encontró mentira*: no tienen tacha.

13 18 Tanto en griego como en hebreo, cada letra tenía un valor numérico correspondiente a su puesto en el alfabeto. La cifra de un nombre es el total de sus letras. Aquí «666» sería César-Nerón (letras hebreas); «616» (Var.), César-Dios (letras griegas).

14 A los seguidores de la Bestia, marcados con la cifra de su nombre, **13 16-17**, Juan contraponen los fieles del Cordero, **5 6+**, marcados con su nombre y con el nombre de su Padre, **7 4; 12 17+**. Es el «resto», **11 1+**, fiel a través de las persecuciones, y en torno al cual se restaurará el Reino después de la victoria. El monte Sión es el trono de Dios, cf. **21+**.

14 1 Var.: «el Cordero».

14 3 Moisés había cantado la liberación de Egipto, **Ex 15 1-21**; cf. **Ap 15 3-4**; el cántico nuevo celebra la nueva liberación del Pueblo de Dios y el nuevo orden instaurado por el Cordero inmolado.

14 4 (a) En sentido metafórico: la luxuria designa tradicionalmente la idolatría, cf. **Os 1 2+**, aquí el culto de la Bestia, **17 1**, etc. Los ciento cuarenta y cuatro mil han sido comprados, **5 9**, son íntegros y fieles, v. **5**, han rechazado la idolatría y pueden ser desposados con el Cordero, cf. **19 9; 21 2; 2 Co 11 2**.

Los Ángeles anuncian la hora del Juicio*.

⁶Luego vi a otro Ángel que volaba por lo alto del cielo y tenía una buena nueva eterna que anunciar a los que están en la tierra, a toda nación, raza, lengua y pueblo.

⁷Decía con fuerte voz: «Temed a Dios y dadle gloria, porque ha llegado la hora de su Juicio; adorad al que hizo el cielo y la tierra, el mar y los manantiales de agua.»

⁸Y un segundo Ángel le siguió diciendo: «Cayó, cayó* la Gran Babilonia, la que dio a beber a todas las naciones el vino del furor*.» ⁹Un tercer Ángel les siguió, diciendo con fuerte voz: «Si alguno adora a la Bestia y a su imagen, y acepta la marca en su frente o en su mano, ¹⁰ tendrá que beber también del vino del furor de Dios, que está preparado, puro, en la copa de su cólera. Será atormentado con fuego y azufre*, delante de los santos Ángeles y delante del Cordero. ¹¹Y la humareda de su tormento se eleva por los siglos de los siglos; no hay reposo, ni de día ni de noche, para los que adoran a la Bestia y a su imagen, ni para el que acepta la marca de su nombre.» ¹²Aquí se requiere la paciencia de los santos, de los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús.

¹³Luego oí una voz que decía desde el cielo: «Escribe: Dichosos los muertos que mueren en el Señor. Desde ahora, sí —dice el Espíritu—, que descansen de sus fatigas, porque sus obras los acompañan*.»

La siega y la vendimia de las naciones*.

¹⁴Y seguí viendo. Había una nube blanca, y sobre la nube sentado uno como

14 4 (b) Como Israel seguía a Yahveh en tiempos del Éxodo, el Pueblo nuevo de los rescatados sigue al Cordero hasta el desierto, cf. **Jr 2 2-3**, donde se celebrarán nuevos desposorios (**Os 2 16-25**).

14 5 Vocabulario sacrificial. Las primicias representaban toda la cosecha, **Dt 26 2**, los primogénitos a toda la familia, **Nm 3 12**, etc. Las víctimas ofrecidas al verdadero Dios debían ser sin defecto, **Ex 12 5; 1 P 1 19**.

14 6 Vienen tres ángeles a invitar a los ímpios perseguidores a que se arrepientan; pero los ímpios seguirán obstinados, **16 2, 9, 11, 21**. Cf. **15 5+**.

14 8 (a) Perfectos proféticos.

14 8 (b) «el vino del furor» corr.: «el vino del furor de su prostitución» griego, como en **18 3**. —El «vino del furor» es una imagen corriente en los profetas. **Is 51 17+**, de la cólera divina conminada a los idólatras.

14 10 El lago de fuego y azufre encendido es el lugar de castigo de los ímpios, cf. **19 20; 20 10; 21 8**.

14 13 Contraste visible entre el castigo de los ímpios y el descanso que espera a los fieles, v. **12**, desde su muerte, cf. **6 9-11**.

14 14 Siega y vendimia son dos imágenes del juicio divino, que será descrito en **19 11-20**.

Hijo de hombre, que llevaba en la cabeza una corona de oro y en la mano una hoz afilada. ¹⁵Luego salió del Santuario otro Ángel gritando con fuerte voz al que estaba sentado en la nube: «Mete tu hoz y siega, porque ha llegado la hora de segar; la mies de la tierra está madura.» ¹⁶Y el que estaba sentado en la nube metió su hoz en la tierra y quedó segada la tierra.

¹⁷Otro Ángel salió entonces del Santuario que hay en el cielo; tenía también una hoz afilada. ¹⁸Y salió del altar* otro Ángel, el que tiene poder sobre el fuego, y gritó con fuerte voz al que tenía la hoz afilada: «Mete tu hoz afilada y vendimia los racimos de la viña de la tierra, porque están en sazón sus uvas.» ¹⁹El Ángel metió su hoz en la tierra y vendimió la viña de la tierra y lo echó todo en el gran lagar del furor de Dios. ²⁰Y el lagar fue pisado fuera de la ciudad* y brotó sangre del lagar hasta la altura de los frenos de los caballos en una extensión de mil seiscientos estadios.

El cántico de Moisés y del Cordero*.

15 Luego vi en el cielo otra señal grande y maravillosa: siete Ángeles, que llevaban siete plagas, las últimas, porque con ellas se consuma el furor de Dios. ²Y vi también como un mar de cristal mezclado de fuego, y a los que habían triunfado de la Bestia y de su imagen y de la cifra de su nombre, de pie junto al mar de cristal, llevando las cítaras de Dios. ³Y cantan el cántico de Moisés*, siervo de Dios, y el cántico del Cordero, diciendo: «Grandes y maravillosos son tus obras, Señor, Dios Todopoderoso; justos y verdaderos tus caminos, ¡oh Rey de las naciones!»

⁴¿Quién no temerá, Señor, y no glorificará tu nombre?

Porque sólo tú eres santo, y todas las naciones vendrán y se postrarán ante ti, porque han quedado de manifiesto tus justos designios*.

14 18 Del altar suben la sangre de los mártires, **6 9; 11 1**, y la oración de los santos, **8 3-5; 9 13**, que el Ángel lleva a Dios para pedir justicia.

14 20 El exterminio de las naciones paganas se llevará a cabo fuera de Jerusalén, según **Za 14 2s, 12s; Ez 38-39**, cf. **Lv 4 12+**; **Hb 13 11-12**.

15 La visión de las siete copas es continuación de la visión de las siete trompetas, **8 2ss**. Entre los vv. **1** y **5** se intercala el cántico que entonan los elegidos en alabanza del que los salva.

15 3 Como el cántico de Moisés, **Ex 15**, también este es un canto de liberación, **14 1**. Está entretejido de reminiscencias bíblicas. Más que el rigor de los castigos evoca el triunfo del Señor y de los suyos.

Las siete plagas de las siete copas*.

⁵Después de esto vi que se abría en el cielo el Santuario de la Tienda del Testimonio, ⁶y salieron del Santuario los siete Ángeles que llevaban las siete plagas, vestidos de lino puro, resplandeciente, ceñido el talle con cinturones de oro. ⁷Luego, uno de los cuatro Vivientes entregó a los siete Ángeles siete copas de oro llenas del furor de Dios, que vive por los siglos de los siglos. ⁸Y el Santuario se llenó del humo de la gloria de Dios y de su poder, y nadie podía entrar* en el Santuario hasta que se consumaran las siete plagas de los siete Ángeles.

16 Y oí una fuerte voz que desde el Santuario decía a los siete Ángeles: «Id y derramad sobre la tierra las siete copas del furor de Dios.» ²El primero fue y derramó su copa sobre la tierra; y sobrevino una úlcera maligna y perniciosa a los hombres que llevaban la marca de la Bestia y adoraban su imagen. ³El segundo derramó su copa sobre el mar; y se convirtió en sangre como de muerto, y toda alma viviente murió en el mar. ⁴El tercero derramó su copa sobre los ríos y sobre los manantiales de agua; y se convirtieron en sangre. ⁵Y oí al Ángel de las aguas que decía: «Justo eres tú, ¡Aquel que es y que era!, el Santo, pues has hecho así justicia: porque ellos derramaron la sangre de los santos y de los profetas y tú les has dado a beber sangre; lo tienen merecido.» ⁷Y oí al altar que decía: «Sí, Señor, Dios Todopoderoso, tus juicios son verdaderos y justos». ⁸El cuarto derramó su copa sobre el sol; y le fue encomendado abrasar a los hombres con fuego, ⁹y los hombres fueron abrasados con un calor abrasador. No obstante, blasfemaron del nombre de Dios que tiene poder sobre tales plagas, y no se arrepintieron dándole gloria.

¹⁰El quinto derramó su copa sobre el trono de la Bestia*, y quedó su reino en tinieblas y los hombres se mordían la lengua de dolor. ¹¹No obstante, blasfemaron

15 5 Se vuelve sobre las plagas, v. **1**, que van a abatirse sobre Babilonia = Roma, **16 18-19**. Como en **8-9**, recuerdan las plagas de Egipto. Los Ángeles que de ellas se encargan salen de la Tienda que es el verdadero Santuario del cielo, **11 19**. Y en el marco de una teofanía realizan la liturgia de la justicia.

15 8 La evocación de la gloria, **Ex 24 16+**, presente en el Santuario es la señal de la presencia de Dios en medio de su pueblo en los tiempos mesiánicos. Cf. **2 M 2 4-8; Ex 40 34-35; 1 R 8 10; Ap 21 3**.

16 10 Roma, tipo de la ciudad terrestre hostil a Dios.

del Dios del cielo por sus dolores y por sus plagas, y no se arrepintieron de sus obras.
 12 El sexto derramó su copa sobre el gran río Éufrates; y sus aguas se secaron para preparar el camino a los reyes del Oriente*. 13 Y vi que de la boca del Dragón, de la boca de la Bestia y de la boca del falso profeta, salían tres espíritus inmundos como ranas. 14 Son espíritus de demonios, que realizan señales y van donde los reyes de todo el mundo para convocarlos a la gran batalla del Gran Día del Dios Todopoderoso*. (15 Mira que vengo como ladrón. Dichoso el que esté en vela y conserve sus vestidos, para no andar desnudo y que se vean sus vergüenzas). 16 Los convocaron en el lugar llamado en hebreo Harmagedón*.

2. EL CASTIGO DE BABILONIA

La célebre Ramera*.

17 Entonces vino uno de los siete Ángeles que llevaban las siete copas y me habló: «Ven, que te voy a mostrar el juicio de la célebre Ramera*, que se sienta sobre grandes aguas». 2 con ella fornicaron los reyes de la tierra, y los habitantes de la tierra* se embriagaron con el vino de su prostitución. 3 Me trasladé en espíritu al desierto*. Y vi una mujer, sentada sobre una Bestia de color escarlata, cubierta de títulos blasfemos; la Bestia tenía siete cabezas y diez cuernos*. 4 La mujer estaba vestida de púrpura y escarlata, resplandecía de oro, piedras preciosas y perlas; llevaba en su mano una copa de oro llena de abominaciones, y también las impurezas de su prostitución, 5 y en su frente un nombre escrito — un misterio —: «La Gran

17 El séptimo derramó su copa sobre el aire; entonces salió del Santuario* una fuerte voz que decía: «Hecho está». 18 Se produjeron relámpagos, fragor, truenos y un violento terremoto, como no lo hubo desde que existen hombres sobre la tierra, un terremoto tan violento. 19 La Gran Ciudad se abrió en tres partes, y las ciudades de las naciones se desplomaron; y Dios se acordó de la Gran Babilonia para darle la copa del vino del furor de su cólera. 20 Entonces todas las islas huyeron, y las montañas desaparecieron*. 21 Y un gran pedrisco, con piedras de casi un talento de peso*, cayó del cielo sobre los hombres. No obstante, los hombres blasfemaron de Dios por la plaga del pedrisco; porque fue ciertamente una plaga muy grande*.

Is 66 6
 Ap 21 6; 4 5
 Dn 12 1
 Mc 13 19
 14 8, 10
 6 14
 Ex 9 22-26

Babilonia, la madre de las rameras y de las abominaciones de la tierra. 6 Y vi que la mujer se embriagaba con la sangre de los santos y con la sangre de los mártires de Jesús*. Y me asombré grandemente al verla; 7 pero el Ángel me dijo: «¿Por qué te asombras? Voy a explicarte el misterio de la mujer y de la Bestia que la lleva, la que tiene siete cabezas y diez cuernos.

Simbolismo de la Bestia y de la Ramera*.

8 «La Bestia que has visto, era y ya no es; y va a subir del Abismo, pero camina hacia su destrucción. Los habitantes de la tierra, cuyo nombre no fue inscrito desde la creación del mundo en el libro de la vida, se maravillarán al ver que la Bestia era y ya no es, pero que reaparecerá. 9 Aquí es donde se requiere inteligencia, tener sabi-

=13 3, 4
 20 12+
 13 18

16 12 Si el Éufrates está seco, los romanos pierden toda protección ante los guerreros Partos, 9 14.
 16 14 Es la reunión de todas las naciones paganas para ser exterminadas por Cristo.
 16 16 Es decir, el monte de Meguidú. Esta ciudad de la llanura que bordea la cadena del Carmelo, lugar de la derrota del rey Josías, 2 R 23 29s, sigue siendo un símbolo de desastre para los ejércitos que allí se reúnan, cf. Za 12 11.
 16 17 Adic.: «(procedente) del trono» o «(procedente) de Dios».
 16 20 Estos fenómenos cósmicos simbolizan los poderes terrestres arrastrados por el soplo de la cólera divina.
 16 21 (a) Unos 40 Kg.
 16 21 (b) Todas estas plagas no exterminan la humanidad, pero sí provocan nuevas blasfemias, vv. 9, 11; cf. 11 14 +.
 17 Este capítulo es difícil en sus detalles, v. 9.
 17 1 (a) Como lo será Jerusalén, 21 9, Babilonia está personificada por una mujer, cf. 12 1; Dn 4 27 +. Es Roma la idólatra, 2 14 +; 18 3; Os 1 2 +, cf. 14 4, la que, tras una brillante aparición, vv.

3-7, verá cómo se realiza la condena anunciada y preparada por las visiones precedentes.
 17 1 (b) La imagen es interpretada en el v. 15.
 17 2 Las naciones paganas y sus reyes, que habían adoptado el culto imperial.
 17 3 (a) Morada de los animales inmundos, cf. Lv 16 8 +; 17 7 +.
 17 3 (b) Las siete cabezas son las siete colinas de Roma, v. 9, y los diez cuernos, diez reyes vasallos, v. 12, que sacuden el yugo del Imperio, v. 16. La Bestia, vv. 3, 7-8, representa a un emperador, sin duda Nerón, que, según una creencia popular, se pensaba que recobraría la vida y el poder antes de la venida del Cordero, cf. 2 Ts 2 8-9. El comienzo del v. 8 es una parodia de los títulos de Dios, 1 4 +, y de Cristo, 1 18.
 17 6 Las persecuciones romanas incluyen a la vez la idolatría, v. 4, y el asesinato, v. 6. Ez 16 36-38; 23 37-45 lanzaba las mismas quejas contra Jerusalén.
 17 8 En el simbolismo de la Bestia podemos distinguir aquí dos sentidos diferentes, vv. 8-9, 15-18, y vv. 10, 12-14. La mujer que la cabalga se cree poderosa, pero corre a su perdición.

duría. Las siete cabezas son siete colinas sobre las que se asienta la mujer.

«Son también siete reyes*»: 10 cinco han caído, uno es, y el otro no ha llegado aún. Y cuando llegue, habrá de durar poco tiempo. 11 Y la Bestia, que era y ya no es, hace el octavo, pero es uno de los siete; y camina hacia su destrucción. 12 Los diez cuernos que has visto son diez reyes que no han recibido aún el reino; pero recibirán con la Bestia la potestad real, sólo por una hora. 13 Están todos de acuerdo en entregar a la Bestia el poder y la potestad que ellos tienen. 14 Estos harán la guerra al Cordero, pero el Cordero, como es Señor de Señores y Rey de Reyes, los vencerá en unión con los suyos, los llamados y elegidos y fieles*.

15 Me dijo además: «Las aguas que has visto, donde está sentada la Ramera, son pueblos, muchedumbres, naciones y lenguas. 16 Y los diez cuernos que has visto y la Bestia, van a aborrecer a la Ramera; la dejarán sola y desnuda, comerán sus carnes y la consumirán por el fuego; 17 porque Dios les ha inspirado la resolución de ejecutar su propio plan, y de ponerse de acuerdo en entregar la soberanía que tienen a la Bestia hasta que se cumplan las palabras de Dios. 18 Y la mujer que has visto es la Gran Ciudad, la que tiene la soberanía sobre los reyes de la tierra.

Un Ángel anuncia la caída de Babilonia*.

18 Después de esto vi bajar del cielo a otro Ángel, que tenía gran poder, y la tierra quedó iluminada con su resplandor. 2 Gritó con potente voz diciendo: «¡Cayó, cayó la Gran Babilonia! Se ha convertido en morada de demonios, en guarida de toda clase de espíritus inmundos, en guarida de toda clase de aves inmundas y detestables. 3 Porque del vino de sus prostituciones han bebido* todas las naciones, y los reyes de la tierra han fornicado con ella, y los mercaderes de la tierra se han enriquecido con su lujo desenfrenado.»

Huida del pueblo de Dios.

4 Luego oí otra voz que decía desde el cielo: «Salid de ella, pueblo mío, no sea

que os hagáis cómplices de sus pecados y os alcancen sus plagas. 5 Porque sus pecados se han amontonado hasta el cielo y Dios se ha acordado de sus iniquidades. 6 Dadle como ella ha dado, dobladle la medida conforme a sus obras, en la copa que ella preparó preparadle el doble. 7 En proporción a su jactancia y a su lujo, dadle tormentos y llantos. Pues dice en su corazón: Estoy sentada como reina, y no soy viuda y no he de conocer el llanto... Por eso, en un solo día llegarán sus plagas: peste, llanto y hambre, y será consumida por el fuego. Porque poderoso es el Señor Dios que la ha condenado.»

Lamentaciones por Babilonia*.

9 Llorarán, harán duelo por ella los reyes de la tierra, los que con ella fornicaron y se dieron al lujo, cuando vean la humareda de sus llamas; 10 se quedarán a distancia horrorizados ante su suplicio, y dirán:

«¡Ay, ay, la Gran Ciudad!»
 «¡Babilonia, ciudad poderosa, que en una hora ha llegado tu juicio!»

11 Lloran y se lamentan por ella los mercaderes de la tierra, porque nadie compra ya sus cargamentos: 12 cargamentos de oro y plata, piedras preciosas y perlas, lino y púrpura, seda y escarlata, toda clase de maderas olorosas y toda clase de objetos de marfil, toda clase de objetos de madera preciosa*, de bronce, de hierro y de mármol; 13 cinamomo, amomo, perfumes, mirra, incienso, vino, aceite, harina, trigo, bestias de carga, ovejas, caballos y carros; esclavos y mercancía humana.

14 Y los frutos en sazón que codiciaba tu alma, se han alejado de ti; y toda magnificencia y esplendor se han terminado para ti, y nunca jamás aparecerán.

15 Los mercaderes de estas cosas, los que a costa de ella se habían enriquecido, se quedarán a distancia horrorizados ante su suplicio, llorando y lamentándose:

«¡Ay, ay, la Gran Ciudad, vestida de lino, púrpura y escarlata, resplandeciente de oro, piedras preciosas y perlas,

17 que en una hora ha sido arruinada tanta riqueza!»

Ez 16 39-41;
 23 25-29

11 8 +

Ez 43 2

Is 21 9
 = Ap 14 8
 Is 13 21-22;
 34 11-14
 Jr 50 39

17 2

16 17
 Is 48 20;
 52 11
 Jr 51 6

17 9 Siete emperadores romanos, el sexto de los cuales reina actualmente. Siete es una cifra simbólica de totalidad. Juan no se pronuncia sobre el número y la cronología de los emperadores.

17 14 Reminiscencia de 14 4 y anuncio de 19 11-21.

18 El castigo anunciado, 17, ahora es inminente, vv. 1-3. Se producirá después que los fieles estén apartados de los pecadores, v. 4, cf. 3 10 +.

Gn 18 20
 Jr 51 9
 Jr 50 15;
 16 18

Is 47 8
 Is 47 9

Ez 26-28

Mi 7 1

17 4

Ex 27 27-29 Todos los capitanes, oficiales de barco* y los marineros, y cuantos se ocupan en trabajos del mar, se quedaron a distancia ¹⁸y gritaban al ver la humareda de sus llamas: «¿Quién como la Gran Ciudad?» ¹⁹Y echando polvo sobre sus cabezas, gritaban llorando y lamentándose: «¡Ay, ay, la Gran Ciudad, con cuya opulencia se enriquecieron cuantos tenían las naves en el mar; que en una hora ha sido asolada!» ²⁰Alégrate por ella, cielo, y vosotros, los santos, los apóstoles y los profetas, porque al condenarla a ella, Dios ha juzgado vuestra causa*.

Jr 51 63-64 ²¹Un Ángel poderoso alzó entonces una piedra, como una gran rueda de molino, y la arrojó al mar diciendo: «Así, de golpe, será arrojada Babilonia, la Gran Ciudad, y no aparecerá ya más...»

Is 24 8 Ez 26 13 ²²Y la música de los citaristas y cantores, de los flautistas y trompetas, no se oírán más en ti; artífice de arte alguna no se hallará más en ti; ²³la voz de la rueda de molino no se oírán más en ti; ²⁴la luz de la lámpara no lucirá más en ti; ²⁵la voz del novio y de la novia no se oírán más en ti.

Jr 25 10 Porque tus mercaderes eran los magnates de la tierra, porque con tus hechicerías se extraviaron todas las naciones;

Ex 16 5-7 Mt 23 35-37 ²⁶y en ella fue hallada la sangre de los profetas y de los santos y de todos los degollados sobre la tierra.

3. EXTERMINIO DE LAS NACIONES PAGANAS

=20 7-10 El primer combate escatológico*.

¹Entonces vi el cielo abierto, y había un caballo blanco; el que lo monta se llama

18 17 Vulg.: «y los que navegan por el mar».

18 20 En contraste, el cielo se regocija, cf. 16 5; 18 20; 19 1-10.

18 21 Gesto simbólico de un ángel, después del cual se reanuda la lamentación, vv. 22-23. La continuación del v. 21 está en el v. 24. Con esta escena se completa 18 1-3: Babilonia será destruida por su idolatría, cf. 17 4, y por sus persecuciones contra los cristianos, 18 24.

19 Cantos de júbilo sugeridos en 18 20 y que contrastan vivamente con los lamentos de 18. Acompañan a la caída de Babilonia. El primer canto, vv. 1-4, viene del cielo; le sigue un segundo canto, vv. 5-9, al que se asocian los santos de la Iglesia entera invitada a las bodas del Cordero.

19 1 Únicos casos en el NT, 19 1, 3, 4, 6, de empleo de la aclamación litúrgica («Alabad a Dios») usada en el culto israelita, Sal 111 1; 113 1 +; etc.

19 7 Las bodas del Cordero simbolizan el esta-

Cantos triunfales en el cielo*.

19 Después oí en el cielo como un gran ruido de muchedumbre inmensa que decía: «¡Aleluya!» La salvación y la gloria y el poder son de nuestro Dios, ²porque sus juicios son verdaderos y justos; porque ha juzgado a la Gran Ramera que corrompía la tierra con su prostitución, y ha vengado en ella la sangre de sus siervos. ³Y por segunda vez dijeron: «¡Aleluya!» La humareda de la Ramera se eleva por los siglos de los siglos. ⁴Entonces los veinticuatro Ancianos y los cuatro Vivientes se postraron y adoraron a Dios, que está sentado en el trono, diciendo: «¡Amén!» ¡Aleluya!

⁵Y salió una voz del trono, que decía: «Alabad a nuestro Dios, todos sus siervos y los que le teméis, pequeños y grandes.» ⁶Y oí el ruido de muchedumbre inmensa y como el ruido de grandes aguas y como el fragor de fuertes truenos. Y decían: «¡Aleluya!» Porque ha establecido su reinado el Señor, nuestro Dios Todopoderoso. ⁷Alegrémonos y regocijémonos y démosle gloria, porque han llegado las bodas del Cordero*, y su Esposa se ha engalanado* y se le ha concedido vestirse de lino deslumbrante de blancura —el lino son las buenas acciones de los santos—. ⁸Luego me dice: «Escribe: Dichosos los invitados al banquete de bodas del Cordero.» Me dijo además: «Estas son palabras verdaderas de Dios.» ⁹Entonces me postré a sus pies para adorarlo, pero él me dice: «No, cuidado; yo soy un siervo como tú y como tus hermanos que mantienen el testimonio de Jesús. A Dios tienes que adorar.» El testimonio de Jesús es el espíritu de profecía*.

«Fiel» y «Veraz»; y juzga y combate con justicia. ¹²Sus ojos, llama de fuego; sobre su cabeza, muchas diademas*; lleva es-

blecimiento del Reino celestial que será descrito en 21 9s. Ver Os 12 + y Ef 5 22-23 +.

19 10 Juan trata de prosternarse, pero el ángel le recuerda que él también está al servicio de Dios, 1 1; 22 8-9; probablemente advertencia contra el culto de las potencias celestes, Col 2 18; Hb 1 14; 2 5. El «testimonio de Jesús» es la Palabra de Dios, atestiguada por Jesús, que todo cristiano posee en sí, cf. 1 2; 6 9; 12 17; 20 4, y que inspira a los profetas.

19 11 Estamos en el fin de los tiempos. Después de la caída de Babilonia, profetizada en 14 8, 14-15, y realizada en 16 19-20; 17 12-14, Cristo fiel, 3 14 +, da cumplimiento al Día de Yahveh, Am 5 18 +, exterminando a los enemigos de la Iglesia. Su retrato, vv. 11-16, se inspira como las descripciones precedentes, 12 5; 14 6-20; 17 14, en diversas profecías.

19 12 Porque él es el Rey de reyes, v. 16; cf. 5 3, 13.

Is 63 1 Jn 1 1+ crito un nombre que sólo él conoce; ¹³viste un manto empapado en sangre* y su nombre es: La Palabra de Dios*. ¹⁴Y los ejércitos del cielo*, vestidos de lino blanco puro, le seguían sobre caballos blancos. ¹⁵De su boca sale una espada afilada* para herir con ella a los paganos; él los regirá con cetro de hierro; él pisa el lagar del vino de la furiosa cólera de Dios*, el Todopoderoso. ¹⁶Lleva escrito un nombre en su manto y en su muslo*: Rey de Reyes y Señor de Señores.

¹⁷Luego vi a un Ángel de pie sobre el sol que gritaba con fuerte voz a todas las aves que volaban por lo alto del cielo: «Venid, reuníos para el gran banquete de Dios, ¹⁸para que comáis carne de reyes, carne de tribunos y carne de valientes, carne de caballos y de sus jinetes, y carne de toda clase de gente, libres y esclavos, pequeños y grandes.»

¹⁹Vi entonces a la Bestia y a los reyes de la tierra con sus ejércitos reunidos para entablar combate contra el que iba montado en el caballo y contra su ejército. ²⁰Pero la Bestia fue capturada, y con ella el falso profeta —el que había realizado al servicio de la Bestia las señales con que seducía a los que habían aceptado la marca de la Bestia y a los que adoraban su imagen*— los dos fueron arrojados vivos al lago del fuego que arde con azufre. ²¹Los demás fueron exterminados por la espada que sale de la boca del que monta

19 13 (a) Alusión (ver v. 15) a Is 63 1. Símbolo de la sangrienta victoria que obtendrá sobre los enemigos de su Pueblo, cf. Ap 5 5.

19 13 (b) Los nombres del Jinete victorioso, vv. 12, 13, 16, expresan, con facetas diferentes, quién es. Al nombre divino trascendente, v. 12, se añade aquí el de Palabra, que lo designa como revelación eficaz de Dios, cf. Jn 1 1, 14; y más exactamente como ejecutor de sus juicios, 20 11-12; 22 12, cf. Sb 18 14-18.

19 14 Los ejércitos angélicos, cf. Mt 26 53; o mejor, el ejército de los mártires, según 14 4 y 17 14, vestidos de blanco, cf. 19 8; 3 5, 18; 6 11; 16 5 y también Mt 22 11s.

19 15 (a) La espada es el arma de la Palabra exterminadora, cf. 1 16; Is 11 4; 49 2; Os 6 5; Sb 18 15; 2 Ts 2 8; Hb 4 12.

19 15 (b) La imagen del lagar era un lugar común del profetismo para simbolizar el exterminio de los enemigos del Pueblo por obra de Dios, en el Gran Día de su cólera; cf. Gn 49 9-12; Jr 25 30; Is 63 1-6; Jl 4 13; So 1 15. Sobre el «vino de la cólera», cf. 14 8 +, 19-20; Is 51 17 +.

19 16 Título señorial, cf. 17 14; Flp 2 9-11, que supera infinitamente a los títulos blasfemos de la Bestia, 13 1; 17 3.

19 20 Este largo paréntesis recuerda los acontecimientos descritos en el cap. 13.

20 2 (a) Después de las dos Bestias y sus ejércitos, es aniquilado su jefe, el Dragón.

20 2 (b) El castigo se lleva a cabo en dos fases: Satanás es reducido a la impotencia por mil años, durante los que reinan los mártires, cf. 12 7-12;

el caballo, y todas las aves se hartaron de sus carnes.»

El reino de mil años.

20 Luego vi a un Ángel que bajaba del cielo y tenía en su mano la llave del Abismo y una gran cadena. ²Domino al Dragón*, la Serpiente antigua —que es el Diablo y Satanás— y lo encadenó por mil años*. ³Lo arrojó al Abismo, lo encerró y puso encima los sellos, para que no seduzca más a las naciones hasta que se cumplan los mil años. Después tiene que ser soltado por poco tiempo.

⁴Luego vi unos tronos, y se sentaron* en ellos, y se les dio el poder de juzgar; vi también las almas de los que fueron decapitados por el testimonio de Jesús y la Palabra de Dios, y a todos los que no adoraron a la Bestia ni a su imagen, y no aceptaron la marca en su frente o en su mano; revivieron y reinaron con Cristo mil años*. ⁵Los demás muertos no revivieron hasta que se acabaron los mil años. Es la primera resurrección. ⁶Dichoso y santo el que participa en la primera resurrección; la segunda muerte* no tiene poder sobre éstos, sino que serán Sacerdotes de Dios y de Cristo y reinarán con él mil años*.

El segundo combate escatológico.

⁷Cuando se terminen los mil años, será Satanás soltado de su prisión* y saldrá a seducir a las naciones de los cuatro extre-

luego, vv. 7-10, se rebelará de nuevo antes del aplastamiento definitivo de sus fuerzas armadas.

20 4 (a) Este difícil versículo es uno de los que parecen dejar traslucir etapas y retoques en la redacción del libro. ¿Será 20 1-6 un duplicado de 19 11-21? Cf. Mt 19 28; 1 Co 6 2-3.

20 4 (b) Esta «resurrección» de los mártires (cf. Is 26 19; Ez 37) es simbólica: es la renovación de la Iglesia después de la persecución romana, renovación que durará lo que el cautiverio del Dragón. Los mártires que esperan bajo el altar, 6 9-11, son ya felices desde ahora con Cristo. Así pues, el «reino de mil años» es la fase terrestre del Reino de Dios, desde la caída de Roma hasta la venida de Cristo, 20 11s. —Para San Agustín y muchos otros, los «mil años» comienzan con la resurrección de Cristo; en ese caso, la «primera resurrección» designaría al bautismo, cf. Rm 6 1-11; Jn 5 25-28. —Una corriente de la tradición, ya desde la Iglesia antigua, interpretó este versículo a la letra: después de una resurrección real, la de los mártires, Cristo volvería a la tierra para un reinado feliz de mil años en compañía de sus fieles. Este milenarismo literal nunca ha gozado del favor de la Iglesia.

20 6 (a) La muerte eterna, en contraposición con la muerte corporal.

20 6 (b) Este reino estaba anunciado, 5 9-10. Será también el reino que, bajo el símbolo de la Jerusalén futura, se describirá en 21 9 - 22 2 y 22 6-15, aunque este pasaje venga después de la evocación del Juicio final, 20 13-15.

mos de la tierra, a Gog y a Magog*, y a reunirlos para la guerra, numerosos como la arena del mar. ⁹Subieron por toda la anchura de la tierra* y cercaron el campamento de los santos y de la Ciudad amada*. Pero *bajó fuego del cielo* y los devoró. ¹⁰Y el Diabolo, su seductor, fue arrojado al lago de fuego y azufre, donde están también la Bestia y el falso profeta, y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos.

Rm 2 6+ El Juicio de las Naciones.

2 P 3 7, 10, 12 Ap 21 1 ¹¹Luego vi un gran trono blanco, y al que estaba sentado sobre él*. El cielo y la tierra huyeron de su presencia sin dejar

4. LA JERUSALÉN FUTURA

-7 15-17 La Jerusalén celestial*.

21 ¹Luego vi un cielo nuevo y una tierra nueva* —porque el primer cielo y la primera tierra desaparecieron, y el mar* no existe ya. ²Y vi la Ciudad Santa, la nueva Jerusalén, que bajaba del cielo, de junto a Dios, engalanada como una novia ataviada para su esposo*. ³Y oí una fuerte voz que decía desde el trono: «Esta es la morada de Dios con los hombres. Pondrá su morada entre ellos y ellos serán su pueblo y él, Dios-con-ellos, será su Dios*». *Y en-

rastró. ¹²Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie delante del trono; fueron abiertos unos libros, y luego se abrió otro libro, que es el de la vida; y los muertos fueron juzgados según lo escrito en los libros, conforme a sus obras*.

¹³Y el mar devolvió los muertos que guardaba, la Muerte y el Hades devolvieron los muertos que guardaban, y cada uno fue juzgado según sus obras. ¹⁴La Muerte y el Hades fueron arrojados al lago de fuego* —este lago de fuego es la muerte segunda— ¹⁵y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue arrojado al lago de fuego.

jugará toda lágrima de sus ojos, y no habrá ya muerte ni habrá llanto, ni gritos ni fatigas, porque el mundo viejo ha pasado.

⁵Entonces dijo el que está sentado en el trono: «Mira que hago un mundo nuevo.» Y añadió: «Escribe: Estas son palabras ciertas y verdaderas.» *Me dijo también: «Hecho está: yo soy el Alfa y la Omega, el Principio y el Fin; al que tenga sed, yo le daré del manantial del agua de la vida gratis*». *Esta será la herencia del vencedor: yo seré Dios para él, y él será hijo para

Dn 7 10+ Ap 3 5; 13 8; 17 8

1 18+

21 4 1 Co 15 26, 54 Ap 2 11+ 14 10+

Is 28 8

Is 36 10

2 Co 5 17

Dn 8 26 1 8+

Is 55 1 Ap 22 17

2 S 7 14

=22 15 Rm 1 29+

mi*. ⁸Pero los cobardes, los incrédulos, los abominables, los asesinos, los impuros, los hechiceros, los idólatras y todos los embusteros tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre: que es la muerte segunda*.

La Jerusalén mesiánica*.

⁹Entonces vino uno de los siete Ángeles que tenían las siete copas llenas de las siete últimas plagas, y me habló diciendo: «Ven, que te voy a enseñar a la Novia, a la Esposa del Cordero.» ¹⁰Me trasladó en espíritu a un monte grande y alto y me mostró la Ciudad Santa de Jerusalén, que bajaba del cielo, de junto a Dios*, ¹¹y tenía la gloria de Dios. Su resplandor era como el de una piedra muy preciosa, como jaspe cristalino. ¹²Tenía una muralla grande y alta con doce puertas; y sobre las puertas, doce Ángeles y nombres grabados, que son los de las doce tribus de los hijos de Israel; ¹³al oriente tres puertas; al norte tres puertas; al mediodía tres puertas; al occidente tres puertas. ¹⁴La muralla de la ciudad se asienta sobre doce piedras, que llevan los nombres de los doce Apóstoles del Cordero*.

¹⁵El que hablaba conmigo tenía una caña de medir, de oro, para medir la ciudad, sus puertas y su muralla. ¹⁶La ciudad es un cuadrado*: su largura es igual a su anchura. Midió la ciudad con la caña, y tenía doce mil estadios*. Su largura, anchura y altura son iguales. ¹⁷Midió luego su muralla, y tenía ciento cuarenta y cuatro codos — con medida humana, que era la del Ángel—. ¹⁸El material de esta muralla es jaspe y la ciudad es de oro puro semejante al vidrio puro. ¹⁹Los asientos de la mura-

Tb 13-17 Is 54 11-12

21 7 El título de «Hijo de Dios» debía conferirse al Rey-Mesías, sucesor de David, en el día de la entronización, 2 S 7 14 +; así pues, Cristo ha sido declarado «Hijo de Dios» en virtud de su resurrección, Hch 2 36 +; Rm 1 4 +; Hb 1 5. Él ha extendido este título a los que creen en él, Jn 1 12 +.

21 8 La muerte eterna, 20 6, 14. El fuego que devora se contraponen al agua, v. 6; ambos son simbólicos.

21 9 Es la Jerusalén mesiánica, puesto que las naciones paganas existen todavía, 21 24; y pueden convertirse al verdadero Dios, 22 2; pero ya es la Jerusalén celestial y sólo espera a su expansión eterna. Los rasgos de esta descripción están tomados sobre todo de Ez 40-48.

21 10 La salvación mesiánica y eterna es un don de Dios, 21 2.

21 14 La perfección en la totalidad del pueblo nuevo sucede a la del antiguo. A las doce tribus de Israel, 7 4-8, corresponden los doce Apóstoles, cf. Mt 19 28p, Mc 3 14p; Ef 2 20. Todos los números múltiples de 12 expresan en esta descripción la misma idea de perfección.

21 16 (a) Signo de perfección.

lla de la ciudad están adornados de toda clase de piedras preciosas*: el primer asiento es de jaspe, el segundo de zafiro, el tercero de calcedonia, el cuarto de esmeralda, ²⁰el quinto de sardónica, el sexto de cornalina, el séptimo de crisólito, el octavo de berilo, el noveno de topacio, el décimo de crisoprasa, el undécimo de jacinto, el duodécimo de amatista. ²¹Y las doce puertas son doce perlas, cada una de las puertas hecha de una sola perla; y la plaza de la ciudad es de oro puro, trasparente como el cristal. ²²Pero no vi Santuario alguno en ella*: porque el Señor, el Dios Todopoderoso, y el Cordero, es su Santuario. ²³La ciudad no necesita ni de sol ni de luna que la alumbren, porque la ilumina la gloria de Dios, y su lámpara es el Cordero. ²⁴Las naciones caminarán a su luz, y los reyes de la tierra irán a llevarle su esplendor. ²⁵Sus puertas no se cerrarán con el día —porque allí no habrá noche*— ²⁶y traerán a ella el esplendor y los tesoros de las naciones. ²⁷Nada profano entrará en ella, ni los que cometen abominación y mentira, sino solamente los inscritos en el libro de la vida del Cordero.

22 ¹Luego me mostró el río de agua de Vida, brillante como el cristal, que brotaba del trono de Dios y del Cordero*. ²En medio de la plaza, a una y otra margen del río*, hay árboles de Vida, que dan fruto doce veces, una vez cada mes; y sus hojas sirven de medicina para los gentiles. ³Y no habrá ya maldición alguna*; el trono de Dios y el Cordero estará en la ciudad y los siervos de Dios le darán culto. ⁴Verán su rostro y llevarán su nombre en la frente. ⁵Noche ya no habrá; no tienen

Jn 2 19-21

Is 60 1-2, 19-20 2 Co 3 18

Is 60 3

Is 60 3, 11 Is 35 8; 62 1 Za 13 1-2 2 P 3 13

Ez 47 1-12

Jn 4+

Ez 47 12

Za 14 11 =7 15

1 Jn 3 2 1 Co 13 12

20 8 En Ez 38-39 (ver las notas) se trata de «Gog, rey de Magog». Aquí, los dos nombres simbolizan a las naciones paganas coligadas contra la Iglesia al fin de los tiempos.

20 9 Una nueva Tierra prometida, cuya capital es Jerusalén, 21 2 +, resiste a esta última invasión, cf. Lc 21 24. Pero esta localización es una figura de toda la Iglesia.

20 11 Después de la resurrección de todos viene el Juicio, 2 23; 3 5; cf. 19 13 +; Dn 7 10. La creación presente va a desaparecer ante otra, completamente nueva, Ap 21 1 +.

20 12 En los primeros libros abiertos están escritas las acciones buenas o malas de los hombres: el libro de la Vida, 3 5, contiene los nombres de los predestinados, 3 5; 17 8; 20 12, 15; 21 27; cf. Flp 4 3; Dn 7 10 +; 12 1 +; Hch 13 48 +.

20 14 Después del Juicio final, también la muerte será reducida a la impotencia, cf. 20 10; 21 4 y 20 6.

21 La ciudad de los elegidos, en contraste total con Babilonia, 17, es un don de Dios. La perspectiva es puramente celeste, como en 7 15-17. El comienzo se inspira en Isaías (sobre todo 51 y 65). Jerusalén, ciudad de David, capital y centro religioso de Israel, 2 S 5 9 +; 24 25; 1 R 6 2; Sal 122, ciudad de Dios, Sal 46 5, ciudad santa, Is 52 1; Dn 9 24; Mt 4 5; etc., cuyo corazón era el monte, Sal 2 6 +, en el que estaba edificado el Templo, Dt 12 2-3 +, era considerada en Israel como la metrópoli futura del pueblo mesiánico, Is 2 1-5; 54 11 +; 60; Jr 3 17 +, Sal 87 1 +; 122; Lc 2 38 +. En ella fundó el Espíritu Santo la Iglesia cristiana, Hch 1 4, 8 +; 2;

8 1, 4; etc. Aquí es trasladada al cielo donde se cumple el designio salvador de Dios, 3 12; 11 1; 20 9; 22 19; cf. Ga 4 26; Flp 3 20; Hch 2 22-24 +, cuando se celebran sus bodas con el Cordero, 19 7-8 +, cf. Is 61 10; 62 4-5; Os 12 +; 2 16; etc.

21 1 (a) En Isaías, 65 17; 66 22, la expresión sólo era el símbolo de la renovación de la era mesiánica. Siguiendo a Cristo, cf. Mt 19 28; 2 P 3 13, San Pablo abre perspectivas más realistas: toda la creación será renovada un día, liberada de la servidumbre de la corrupción, transformada por la gloria de Dios, Rm 8 19 +.

21 1 (b) El mar, morada de la Serpiente y símbolo del mal, cf. Jb 7 12 +, desaparecerá como en los días del Éxodo, pero esta vez para siempre, ante la marcha victoriosa del nuevo Israel, cf. Is 51 9-10; Sal 74 13, 14; Jb 26 12-13; Is 27 1.

21 2 Son los nuevos desposorios de Jerusalén con su Dios, con júbilo y gozo, 19 7; cf. 65 18; 61 10; 62 4-6, y el ideal del Éxodo finalmente conseguido, cf. Os 2 16 +.

21 3 «y él, Dios con ellos, será su Dios» Vulg.; var., «y Dios mismo será su Dios», «y Dios mismo estará con ellos». Fórmula clásica de la alianza, Gn 17 8; Lv 26 11-12 +; Jr 31 33; Ez 37 27; cf. 2 Co 6 16. La presencia y la intimidad caracterizan la alianza de Dios con su Pueblo, cf. Ex 25 8 + y Jn 1 14 +. Será consumada al fin de los tiempos. Cf. Jl 4 17, 21; Za 2 14; So 3 15-17; Is 12 6.

21 6 El agua, símbolo de la vida, era en el AT característica de los tiempos mesiánicos. En el NT se convierte en símbolo del Espíritu, cf. 7 17; Jn 4 +.

necesidad de luz de lámpara ni de luz del sol, porque el Señor Dios los alumbrará y reinarán por los siglos de los siglos*.

19 9; 21 5
Dn 8 26

Ap 1 1;
22 16
Dn 2 28
Ap 1 3+

19 10+

«Luego me dijo*: «Estas palabras son ciertas y verdaderas; el Señor Dios, que inspira a los profetas, ha enviado a su Ángel para manifestar a sus siervos lo que ha de suceder pronto. ⁷Mira, vengo pronto. Dichoso el que guarde las palabras proféticas de este libro.» ⁸Yo, Juan, fui el que vi y oí esto. Y cuando lo oí y vi, caí a los pies del Ángel que me había mostrado todo esto, para adorarlo. ⁹Pero él me dijo: «No, cuidado; yo soy un siervo como tú y tus hermanos los profetas y los que guardan las palabras de este libro. A Dios tienes que adorar.»

¹⁰Y me dijo: «No selles las palabras proféticas de este libro, porque el Tiempo está cerca. ¹¹Que el injusto siga cometiendo injusticias* y el manchado siga manchándose; que el justo siga practicando la justicia y el santo siga santificándose. ¹²Mira, vengo pronto y traigo mi recompensa conmigo para pagar a cada uno según su trabajo. ¹³Yo soy el Alfa y la Omega, el Primero y el Último, el Principio y el Fin. ¹⁴Dichosos los que laven sus vestiduras, así podrán disponer del árbol de la Vida y entrarán por las puertas en la Ciudad*. ¹⁵¡Fuera los perros, los hechiceros, los impuros, los asesinos, los idólatras, y todo el que ame y practique la mentira!»

10 4

Dn 12 10

Is 40 10

Sal 62 13+

Ap 1 8+

Is 41 4;

44 6

Ap 7 14;

12 1+;

22 2

=21 8

Nm 5 1-4

Rm 1 29+

Epílogo

1 11s
2 28+

¹⁶Yo, Jesús, he enviado a mi Ángel para daros testimonio de lo referente a las Iglesias. Yo soy el Retoño y el descendiente de David, el Lucero radiante del alba.»

1s 55 1
21 6

¹⁷El Espíritu y la Novia* dicen: «¡Ven!» Y el que oiga, diga: «¡Ven!»* Y el que tenga sed, que se acerque, y el que quiera, reciba gratis agua de vida.

Dt 4 2

¹⁸Yo advierto a todo el que escuche las palabras proféticas de este libro*: «Si alguno añade algo sobre esto, Dios echará

sobre él las plagas que se describen en este libro. ¹⁹Y si alguno quita algo a las palabras de este libro profético, Dios le quitará su parte en el árbol de la Vida y en la Ciudad Santa, que se describen en este libro.»

²⁰Dice el que da testimonio de todo esto: «Sí, vengo pronto.» ¡Amén! ¡Ven, Señor Jesús*!

²¹Que la gracia del Señor Jesús sea con todos*. ¡Amén!

Hch 3 20

1 Co 15 2

22 5 Los vv. 3-5 están en futuro, promesa firme del reino y de la visión sin fin, cf. 1 Co 13 12; 1 Jn 3 2, de los siervos de Dios y del Cordero, 3 12; 7 3; 14 1.

22 6 Todo lo que sigue tiene aspecto de epílogo. Es una especie de conversación entre el Ángel (o Jesús) y el Vidente, que comentan las visiones consignadas en el libro y el uso que de ellas ha de hacerse. La mayoría de las expresiones se encuentran ya diseminadas en el libro. El final, vv. 16-20, se atribuye claramente a Jesús.

22 11 Sea cual fuere la conducta del hombre, el plan divino se cumplirá.

22 14 Jerusalén, descrita en 21 9s.

22 17 (a) Es el Espíritu presente en la Iglesia, esposa de Cristo, 21 2, 9-10, el que le inspira esta

llamada que responde al mensaje del libro.

22 17 (b) Esta súplica se dirige al Señor Jesús, v. 20: es el *Marana tha* que se repetía en las reuniones litúrgicas, 1 Co 16 22, para expresar la espera impaciente de la Parusía, ver 1 Ts 5 1+.

22 18 Esta fórmula muy antigua, Dt 4 2; 13 1; Pr 30 6; cf. Qo 3 14, es una manera de proteger un escrito sagrado contra toda falsificación.

22 20 Jesús confirma que su venida está cercana, vv. 7, 12; y ya 1 3, 7; etc., su sí responde a la llamada de la Iglesia y de los creyentes; y el *Amén* de éstos, Rm 1 25+, expresa su fe gozosa y su deseo.

22 21 Var.: «con los santos» o: «con todos los santos».

APÉNDICES

SINOPSIS CRONOLÓGICA

La columna de la derecha (dos columnas entre los años 931 y 721) se refiere a la historia palestinense y bíblica. La columna o columnas de la izquierda se refieren a la historia universal. (La distinción es menos estricta a partir de la era cristiana.) En la columna de la derecha, antes del período romano, los datos extrabíblicos (o no tomados de Josefo) están en *cursiva*.

Los nombres de los jefes, reyes, gobernadores y sumos sacerdotes están en **VERSALITAS** o **VERSALES** según su importancia. (En la lista de los reyes de Judá, la sucesión es de padre a hijo, salvo indicación contraria.) Los nombres de los profetas o los títulos de los libros bíblicos (en la fecha de su redacción) están en **negrita**. Los títulos de los libros no bíblicos van en *cursiva*.

Los hechos más importantes están en **negrita**.

I. LOS ORÍGENES. Gn 1-11

El homo habilis y la «cultura del guijarro» (cantos rodados trabajados). Progresos lentos (sílex retocados; fuego; pinturas de las cavernas; lenguaje).	2000000	Relatos populares Los Orígenes, Gn 1-11. El hombre (Adán), ser viviente, inteligente y libre, Gn 1 26. La caída. Diez generaciones simbólicas desde Adán hasta el Diluvio, Gn 5.
Fin del último período glacial; incremento de la recolección; expansión de la humanidad.	13000	La relación de los pueblos, Gn 10.
Ganadería y agricultura; ciudades.	9000	Abel y Caín, Gn 4 2; Henoc 4 17.
Cerámica pintada.	5000	
Metalurgia (cobre); comienzos de la escritura (tabletas sumerias de Ururk = Erech, de Gn 10 10).	3500	Túbal-Caín, padre de los forjadores, Gn 4 22.

II. LOS PATRIARCAS. Gn 12-50

Escritura propiamente dicha: se extiende el uso del bronce. Egipto: Imperio Antiguo (las Grandes Pirámides). Capital: Memfis. Mesopotamia: sumerios, luego acadios.	3000	<i>Palestina: época del Bronce Antiguo, 3100 a 2100. Los cananeos. Antepasados de Abraham, nómadas en Mesopotamia.</i>
Egipto: Imperio Medio : 2030 a 1720 apr. Mesopotamia: renacimiento sumerio (3. ^a dinastía de Ur); luego, creciente importancia de los amorreos . Textos de execración.	2000	<i>Época del Bronce Medio: 2100 a 1550 apr. Los amorreos. En los ss. XX y XIX Egipto controla la costa siropalestinense, pero no domina el interior (memorias del egipcio Sinué). Hacia el 1850: llegada de ABRAHAM a Canaán, Gn 12.</i>
Por esta época, los <i>poemas acádicos de la Creación</i> (Enuma eliš) y <i>del Diluvio</i> (Gulgamés).		
Ss. XVIII y XVII: 1. ^a dinastía babilónica (amorrea).		
HAMMURABI hacia el 1750. Su código. Egipto: los hicsos , 1720 a 1552 apr. (capital: Tanis).	1700	Los Patriarcas en Egipto.

III. MOISÉS Y JOSUÉ. Ex, Nm, Dt, Jos

Egipto: Imperio Nuevo , dinastías XVIII-XX, 1552-1070. Capital: Tebas. TUTMO-SIS III: 1468-1436 (campanas en Palestina y Siria).	1500	<i>Época del Bronce nuevo: 1550 a 1200 apr. Hurritas en Palestina.</i>
	1400	<i>Cartas de el-Amarna (los Hapiri: Abdijepu, rey de Jerusalén).</i>

AJENATÓN (= Amenofis IV): 1374-1347. Su culto exclusivo del dios Atón. El gran himno de Atón. Capital en Tell-el-Amarna.		
TUTANJAMÓN: 1347-1338.	1350	<i>Tamuletas alfabéticas de Ugarit</i> (ss. XIV-XIII).
En Asia Menor y norte de Siria, los hititas : SUPPILULIUMA 1370-1336.		
Egipto: dinastía XIX, 1304-1184.		
SETI I: 1304-1290.		
RAMSÉS II: 1290-1224. Residencia en Pi-Ramsés. Guerra y, luego, alianza con los hititas.	1300	<i>Estelas de Seti I y Ramsés III en Bet-San (Beisán)</i> . Los hebreos en trabajos forzados para construir Pi-Ramsés. Ex 1 11. El Éxodo hacia el 1250. MOISÉS, la Ley en el Sinaí .
MENEFTA: 1224-1204. Año 5.º: estela con mención de una victoria sobre el «pueblo de Israel».	1250	
Mesopotamia: en los ss. XIII y XII, preponderancia asiria.		Entre el 1220 y 1200 apr., JOSUÉ invade Palestina. <i>En los recintos excavados (p. ej., Jasor, Jos 11 10), nivel arqueológico correspondiente señalado por estratos de ruinas y empobrecimiento de habitat y de los utensilios.</i>

IV. DESDE LOS JUECES HASTA SALOMÓN. 1200-931. Jc; 1 y 2 S;
1 R 1-II; 1 Cro; 2 Cro 1-9

Egipto: dinastía XX, 1184-1070. RAMSÉS III : hacia el 1175, victoria sobre los «Pueblos del Mar» que tratan de forzar la entrada en Egipto.	1200	<i>Época I del Hierro: 1200 a 900 apr. Los filisteos, rechazados por Ramsés III, se establecen en la costa palestinese. El uso del hierro se va extendiendo lentamente.</i>
Mesopotamia: hacia el 1100, hegemonía asiria con TEGLATFALASAR I; luego, decadencia de Asiria y nacimiento de los reinos arameos (Damasco, Soba, Jamat, momentáneamente Babilonia, etc.).	1100	Los JUECES: 1200 a 1025 apr.
Egipto: dinastía XXI, 1070-945. Capital: Tanis. Viaje de Uenamón a Biblos.	1050	Hacia el 1125: Débora y Baraq vencen a los cananeos en Tanak. Hacia el 1050: victoria de los filisteos en Afeq y muerte de Eli.
SIAMÓN: 975-955.	1000	Comienzos de SAMUEL hacia el 1040. Santuario de Silo. SAÚL: 1030 a 1010 apr. Reside en Guibeá. Victorias sobre los amonitas y los filisteos. Derrota de Gelboé y muerte de Saúl.
REZÓN, rey de Damasco, 1 R 11 23s.	950	DAVID: 1010-970 apr. Toma de Jerusalén hacia el 1000. Victorias sobre los filisteos, moabitas, el rey de Soba, arameos de Damasco, amonitas, amalecitas, edomitas; alianza con Jamat, 2 S 8.
PSUSENNES II: 955-950.		SALOMÓN: 970 apr. a 931. Se casa con la hija de Faraón. Año 4.º: construcción del Templo , 1 R 6 1. Comercio con Fenicia y Arabia. Actividad literaria: proverbios, historiografía (2 S 9 - 1 R 2).

V. JUDA E ISRAEL. 931-721. 1 R 12-22; 2 R 1-17; 2 Cro 10-28; Am; Os; Is; Mi.

Egipto: dinastía XXII. 945 a 725 apr. (libia). Capital: Bubastis.		<i>Época II del Hierro: 900 a 600 apr.</i> Asamblea de Siquem y cisma, 1 R 12: hacia el 931.
ŠEŠONQ I: 945-925.		ISRAEL JEROBOAM I: 931-910. Reside en Tirsá. Cultos en Dan y Betel.
Campaña de Šešonq en Palestina (lista de Karnak).		JUDÁ ROBOAM: 931-913. Año 5.º: Šešonq saquea el Templo, 1 R 14 25s (<i>Estela de Šešonq en Megiddó</i>).
OSORKÓN I: 925-889 apr.		ABIYYAM: 913-911.
TABRIMMÓN, hijo de Jezyón, rey de Damasco, 1 R 15 18.		NADAB: 910-909.
BEN-HADAD I, su hijo, 1 R 15 18.	900	BAŠÁ: 909-886. Matanza de la casa de Jeroboam.
Despertar de Asiria : AS-SURNASIRPAL II, 883-859.		ASÁ: 911-870. Lucha contra la idolatría. Se alía con Ben Hadad contra Baša.
Impotencia de Egipto en el s. IX y en la primera mitad del VIII.		ELÁ: 886-885.
		ZIMRI: siete días.
		OMRI: 885-874. Funda Samaría . Controla el país de Moab.
		AJAB: 874-853. Se casa con Jezabel, hija de Ittobaal, rey de Tiro y Sidón. Templo a Baal. Amplia su palacio. <i>Marfiles de Samaria</i> , cf. 1 R 22 39. Elías y la reacción yahvista, 1 R 17-19; 21; 2 R 1.
BEN HADAD II, rey de Damasco.		JOSAFAT: 870-848. Lucha contra la idolatría. Alianza con Ajab. Controla a Edom.
SALMANASAR III: 858-824. El 853, en Carcar del Orontes, derrota a 12 reyes, entre ellos a Hadadézer (= Ben-Hadad) y Ajab.		Guerras contra Ben Hadad II, 1 R 20 y 22. Batallas de Afeq y Ramot.
MEŠÁ, rey de Moab. Su estela, hacia el 840 (tiranía de Omri y de Ajab; luego, derrota de Israel).	850	OCOZÍAS: 853-852.
JAZAEL, rey de Damasco. Vencido por Salmanasar III.		JORAM: 852-841, su hermano. Campaña contra Mešá con el rey de Judá. Eliseo , 2 R 2-13. Joram defiende Ramot de Galaad con Ocozías de Judá contra Jazael. Muerto con toda su familia por Jehú.
841: Salmanasar III derrota a Jazael, llega al Mar y recibe el tributo de Jehú y de los reyes de Tiro y Sidón.		JEHÚ: 841-814. Reacción yahvista. Jazael se apodera de Galaad.
BEN HADAD III, rey de Damasco, derrotado por Salmanasar III.		ATALÍA: 841-835. Matanza de los hijos del rey: sólo se salva Joás. Conjura de Yehoyadá y muerte de Atalía.
ADADNIRARI III: 810-783. El 805 recibe tributo de Ben-Hadad III y del rey de Israel.	800	JOACAZ: 814-798. Hijo de Jehú. Hostigado por Ben Hadad III, 2 R 13 3, cf. 2 R 6 24 +.
		JOÁS: 835-796. Hijo de Ocozías. Repara el Templo. Jazael conquista Gat.

ZAKIR, rey de Jamat.	JOÁS: 798-783. Muerte de Eliseo. Joás arrebató a Ben Hadad III las ciudades anteriormente perdidas, 2 R 13 25. Victoria sobre Amasías en Bet Semeš. <i>Ostraca de Samaria</i> .	AMASÍAS: 796-781. Victoria sobre Edom. Vencido por Joás de Israel. Muerto en Lakís.
Entre el 783 y 745, decadencia de Asiria.	JEROBOAM II: 783-743. Restablece los límites de Israel. Hacia el 750, Amós, y poco después, Oseas.	OZÍAS: 781-740 (= Azarías). Restablece su autoridad hasta Elat. Desarrolla la agricultura.
Egipto: rivalidad entre las dinastías XXII (Bubastis) y XXIII (Tebas).	750 ZAZARÍAS: 743.	
TEGLATFALASAR III: 745-727 (=Pulu en Babilonia). Reducción a provincias de los países conquistados y trasladados de poblaciones.	ŠAL-LUM: 743.	
RASÓN, rey de Damasco.	MENAJEM: 743-738. Tributo a Pul, 2 R 15 19.	740: vocación de Isaías, Is 6 1.
Hacia el 738: Teglatfalasar recibe tributo de Rasón, de Menajem y de los príncipes del oeste.	PECAJÍAS: 738-737. Muerto por Pecaj.	JOTAM: 740-736. Comienzos de Miqueas.
Hacia el 734: conquista una parte de Galilea. Tributo de Ajaz.	PECAJ: 737-732. Pierde Galilea y Galaad, 2 R 15 29.	AJAZ: 736-716.
Hacia el 732: campaña contra Rasón. Fin de la independencia de Damasco. Pone a Ozías en lugar de Pecaj.	OSEAS: 732-724. Se alía con Egipto.	Rasón y Pecaj asedian a Jerusalén. <i>Oráculo de Isaías sobre el Emmanuel</i> . Recurso a Teglatfalasar, que conquista Damasco y hace morir a Rasón, 2 R 16 9.
SALMANASAR V: 726-722.	Asedio de Samaria.	
SARGÓN II: 721-705. Conquista Samaria o se atribuye esta victoria de su padre y funda la provincia asiria de Samerina. Pone fin al reino de Jamat (720).	722 ó 721: toma de Samaria, deportaciones; establecimiento de extranjeros y sincretismo religioso, 2 R 17 5s.	

VI. FIN DEL REINO DE JUDÁ. 721-587. 2 R 18-25; 2 Cro 29-36; So; Na; Ha; Jr; Ez.

Sargón derrota en Rafia al egipcio Sibé.	EGIPTO	EZEQUÍAS: 716-687. El ejército de Sargón se apodera de Aśdod, Is 20 1. Embajada de Merodak Baladán, 2 R 20 12s.
Su palacio de Korsabad cerca de Nínive.	Dinastía XXIV. Capital: Sais.	Ministerio de Isaías.
El 711: conquista Aśdod.	BOCCORIS: 715-709. Dinastía XXV (nubia).	
Del 721 al 711 y el 703, el caldeo Marduk-Apal-Idín, rey de Babilonia.	ŠABAKÁ: 710-696.	

SENAQUERIB: 704-681.	700	Obras de Ezequías en Jerusalén e inscripción del canal de Siloé. Senaquerib invade Judea, tributo de Ezequías, 2 R 18 13-16.
El 701: victoria de Eltequé sobre los ecronitas ayudados por los egipcios y etíopes (nubios). Arrebata 46 ciudades a Ezequías y le impone tributo.		Actividad literaria, Pr 25 1.
Hacia el 690, campaña en Arabia hasta Dumá. Al regreso, toma de Lakís (relieve de Nínive, sin fecha).	ŠABATOKÁ: 696-685.	
ASARJADDÓN: 680-669.	TIRHACÁ, su hermano, nacido hacia el 710 y coregente hacia el 690. Rey, del 685 al 664.	Segunda (?) campaña de Senaquerib en Palestina, toma de Lakís, amenaza de Tirhacá, retirada de Senaquerib, 2 R 18 17 a 19 37.
Hacia el 671: arrebató a Tirhacá el Bajo Egipto. Tributo de los reyes del oeste, entre ellos Manasés.		MANASÉS: 687-642. Cultos paganos en el Templo. Cautiverio en Babilonia según 2 Cro 33 11.
ASSURBANIPAL: ¿669-630?		
El 668: tributo de Manasés; campaña de Egipto: Tirhacá rechazado más allá de Tebas.		
Hacia el 663: segunda campaña en Egipto, contra Tanutamón, y saqueo de Tebas.	TANUTAMÓN: 664-656.	
La biblioteca de Assurbani-pal en Nínive.	Dinastía XXVI: 663-525. Capital: Sais.	
	PSAMMETICO I: 663-609.	
	Hacia el 650 arroja a los asirios de Egipto.	650
		AMÓN: 642-640.
		JOSÍAS: 640-609.
		Hacia el 630, Sofonías.
		627: vocación de Jeremías, Jr 25 3.
ASSURETILILANI: 630-623.	Hacia el 625 detiene la invasión escita.	622: hallazgo del «libro de la Ley» (2 R 23 25), reforma religiosa que se extiende a Samaria. Elaboración de los documentos históricos con el espíritu del Dt: primera redacción de los libros de Josué, Jueces, Samuel y Reyes.
Babilonia: la dinastía neobabilonia, 625-539.		Hacia el 612: Nahúm.
NABOPOLASAR: 626-605.		
SINŠARIŠKUN: 627-612, rey de Asiria.		
612: CÍASARES, rey de los medos, y Nabopolasar toman y destruyen Nínive.		
ASSURUBALLIT II: 612-609, reina en Jarán: el 609 le fuerzan a retirarse de Mesopotamia.		
609: el rey Nabopolasar rechaza al ejército de Nékó que acudía en socorro de Asiria. El 606 acaba con el imperio asirio.	NEKÓ: 609-594.	609: Josías es muerto al oponerse al avance de Nékó.

605: el príncipe heredero Nabucodonosor derrota al ejército de Nekó en Karkemish y se apodera de Siria.		JOACAZ: 609. Al cabo de tres meses, Nekó le sustituye con su hermano.
NABUCODONOSOR: sept. 605-562.		YOYAQUIM: 609-597.
605-604: 2. ^a campaña en Siria. 604-603: 3. ^a campaña y toma de Ascalón (dic. 604).	Carta aramea del rey filisteo Adón al Faraón (Nekó).	605: Nabucodonosor derrota a Nekó en Karkemish, Jr 46 2; profecía de los setenta años de destierro, Jr 25 1 y 11.
Fines del 601: Nabucodonosor es derrotado en Egipto.		600 Hacia el 600: rebelión de Yoyaquim.
599-598: incursiones contra los árabes.		Incursiones de bandas caldeas y arameas, 2 R 24 2. El profeta Habacuc (?).
Comienzos del 597: Nabucodonosor pone sitio a la capital de Judea y la toma el 16-III-597. Hace prisionero al rey y le sustituye.	PSAMMÉTICO II: 594-589.	JOAQUÍN: 598-597. Asedio de Jerusalén, Joaquín se rinde a Nabucodonosor a los tres meses de reinado. Deportación a Babilonia. Es sustituido por su tío SEDECIAS (hijo de Josías): 597-587 (ó 586). Jeremías y los falsos profetas. Ezequiel predice la ruina de Jerusalén, Ez 1-23.
Tabletas que mencionan a Joaquín y sus hijos entre las personas que mantiene la corte de Nabucodonosor.	JOFRA (Apries): 589-566.	589/8: rebelión de Sedecías; en dic. o enero, comienzo del sitio de Jerusalén.
587: sitio de Tiro que se prolonga trece años.		Comienzos del 587: ataque diversivo de Jofrá. Sitio de Tiro, Ez 26s. Junio-julio del 587 ó del 586: toma de Jerusalén. Captura de Sedecías.
Nabuzeriddinam mencionado en cabeza de una lista de funcionarios reales.		Un mes después, Nebuzaradán destruye el Templo y la ciudad; nueva deportación. Godolías gobernador. Es asesinado en sep.-oct. Jeremías es llevado a Egipto, Jr 42s.
568/567: campaña contra Amasis.	569: AMASIS corregente. 566-526 (?): rey.	582/581: nueva deportación. Jr 52 30.
AVILMARDUK: 562-560.		573: visión del Templo futuro, Ez 40.
NERIGLISAR: 560-556.		Jr 46 13.
LABAŠIMARDUK: 556.		561: Evil-Merodak indulta a Joaquín.

NABONID: 556-539. Durante su estancia de diez días en Teima, es sustituido por el príncipe heredero BELSAZAR.		
555: CIRO, rey de los persas, se rebela contra su soberano Astiages, rey de los medos.		550 Is 40-55.
549: Ciró, rey de los medos y persas.		
546: toma a Sardes (Creso); muere el verano del 530.		
525: PSAMMÉTICO III.		
VII. LA RESTAURACIÓN EN LA ÉPOCA PERSA. 538-333. Esd; Ne; Ag; Za; Ml.		
Oct. del 539: el ejército de Ciró entra en Babilonia. Ciró devuelve a las ciudades los ídolos llevados a Babilonia.		538: Edicto de Ciró. Regreso del Destierro, SESBASSAR alto comisario, Esd 5 14.
El palacio de Pasagarda.		Otoño del 538: restauración del altar de los holocaustos, Esd 3 3.
CAMBISES: 530-522. Hijo de Ciró. Conquista Egipto, que será persa hasta el 400 (dinastía XXVII).		Primavera del 537: primera piedra del segundo Templo , Esd 3 8; 5 16.
DARÍO I: 521-486. Organiza el imperio persa: Siria y Palestina forman la 5. ^a satrapía, y Egipto la 6. ^a		520-515: construcción del segundo Templo , Esd 6 15; Ag 2 15. El alto comisario ZO ROBABEL y el Sumo Sacerdote JOSUE. Los profetas Ageo y Zacarías.
El palacio de Persépolis.	500	498 a 399: <i>papiros de la colonia judía de Elefantina. Abdías.</i>
490: batalla de Maratón.		Oposición de los samaritanos a la construcción de las murallas de Jerusalén, Esd 4 6s.
JERJES I: 486-465 (Asuero).		(458: misión de Esdras, si es que Esd 7 7 se refiere a Artajerjes I.)
480: toma a Atenas, pero es derrotado en Salamina.		
ARTAJERJES I LONGIMANO: 465-423. Sublevaciones en Egipto y Siria.		
En Atenas: Pericles.		
ARSAM sátrapa de Egipto (455/4-403 apr.).	450	445-443: 1. ^a misión de NEHEMÍAS. Ne 2 1; 5 14, y restauración de las murallas. Oposición de Sambal-lat (<i>gobernador de Samaria según una carta de Elefantina</i>), de Tobías el ammonita y de Guešem el árabe.
		Bajo Jerjes y Artajerjes, Malaquías. Quizá Job, Proverbios, Cantar y Rut. Numerosos Salmos.
		(428: misión de Esdras, si se lee año 37 en lugar de año 7 en Esd 7 7s.)
		Antes de la muerte de Artajerjes: 2. ^a misión de Nehemías y reformas inspiradas en el Deuteronomio, Ne 13 6s.
(JERJES II: 423.)		

DARIO II NOTOS: 423-404.

ARTAJERJES II MNEMON: 404-359/8.

401: rebelión de Ciro el Joven y expedición de los Diez Mil.

Hacia el 400: Egipto se libera (dinastías XXVIII a XXX: 400-342).

Platón.

ARTAJERJES III OCOS: 359/8-338/7.

El 342: reconquista de Egipto (dinastía XXXI: 342-332).

FILIPPO DE MACEDONIA. Aristóteles.

ARSES: 338/7-336/5.

DARIO III CODOMANO: 336/5-330.

ALEJANDRO MAGNO: 336-323.

333: conquista de Siria.

332: toma a Tiro y Gaza; entra en Egipto.

331: funda **Alejandro**.

331: pone fin al imperio persa con la victoria de **Arbelas**.

330-326: conquista las satrapías orientales y la India.

323: muere en Babilonia.

419: *rescripto de Dario sobre la Pascua (papiro de Elefantina).*

Hacia el 410: *el asunto del Templo de Yaho en Elefantina.*

Prosperidad de los judíos de Babilonia (archivos de la familia Murašu).

400 (398: misión de ESDRAS, si Esd 7 7 se refiere a Artajerjes II. La legislación del Penta-teuco, unificada por Esdras, es aprobada por Artajerjes, Esd 7 26.)

350 Judea forma un estado teocrático con moneda autónoma (*dracmas con la inscripción YHD, Judea*).

Antes de Alejandro, el profeta Joel y sin duda la obra del Cronista: libros de las **Crónicas** y de **Esdras-Nehemías**. En tiempo de Alejandro, **Za 9-14**.

Fin de la época persa o comienzo de la época helenística: **Jonás, Tobías**.

VIII. ÉPOCA HELENÍSTICA. 333-63. 1 M; 2 M; Dn 11.

Los diádocos se disputan el Imperio de Alejandro (319-287).

En Egipto: Los **LÁGIDAS**.

En Siria y Babilonia: los **SELEUCIDAS**.

TOLOMEO I SÓTER: 323-285.

Funda el «Museo» de Alejandro. En Atenas, poco antes del 300, fundación de las escuelas epicúrea y estoica.

SELEUCO I NICÁTOR: 305/4-281. En el 300, funda **Antioquía** del Orontes.

TOLOMEO II FILADELFO: 285-246.

ANTIÓCO I SÓTER: 281-261. Derrota a los galatas llegados al Asia Menor.

276-273: guerra con Siria. Proseguirá hasta la llegada de los Romanos.

ANTIÓCO II TEO: 261-246.

Hacia el 253: da su hija Berenice a Antíoco II, que repudia a Laodicea, cf. Dn 11 6.

247: Comienzos de la era ar-sácida (los Partos).

300 Tolomeo I establece judíos en Egipto y Seleuco I en Antioquía (Josefo).

Tolomeo II manda traducir al griego la Ley por los **Setenta** (*carta apócrifa de Aristéas*).

250 Tóbías, gobernador de Amnítida (sus construcciones en Araq el-Emir). Archivos de Zenón. Activa helenización en Palestina.

Posiblemente **Eclesiástico** y **Ester**.

246: Laodicea manda matar a Berenice y a su hijo, cf. Dn 11 6.

TOLOMEO III EVERGETES: 246-221.

SELEUCO II CALÍNICO: 246-226.

Supremacía de Egipto, cf. Dn 11 7.

SELEUCO III CERAUNO: 226-223.

TOLOMEO IV FILIPATOR: 221-205.

ANTIÓCO III EL GRANDE: 223-187.

217: victoria de Rafia sobre Antíoco, Dn 11 11.

Numerosas campañas generalmente victoriosas, cf. Dn 11 10.

TOLOMEO V EPÍFANES: 204-180.

202-200: reconquista de Palestina; sitio y toma de Gaza, cf. Dn 11 15 (?).

199-198: regreso y ofensiva de Escopas, general de Tolomeo.

200: Antíoco derrota a Escopas en Panión.

Sitiado en Sidón, Escopas acaba entregándose. Cf. Dn 11 15.

200

Tolomeo III y Tolomeo IV victoriosos ofrecen sacrificios en Jerusalén (Josefo y 3 M).

Egipto, después de Panión, pierde su hegemonía.

197: Flaminio derrota a Filipo V de Macedonia en Cinoscéfalos, cf. 1 M 8 5.

193: Antíoco III da su hija Cleopatra I a Tolomeo V, cf. Dn 11 17.

189: Antíoco es derrotado en Magnesia de Sípilo por los Escipiones, cf. Dn 11 18. La gravosa paz de Apamea (188). Su hijo Antíoco (IV), rehén en Roma, cf. 1 M 8 6s.

187: Antíoco III muerto en Elimaida, cf. Dn 11 19.

SELEUCO IV FILOPATOR, su hijo: 187-175. Asesinado por su ministro HELIODORO.

TOLOMEO VI FILOMETOR: 180-145.

ANTIÓCO IV EPÍFANES, hermano de Seleuco: Demetrio (I), rehén en Roma.

175/4: Filométor se casa con su hermana Cleopatra II (2 M 4 21?).

175

170: corregencia de Filométor, Cleopatra II y el hermano de ellos Tolomeo VIII Fiscon.

169: 1.ª campaña de Antíoco en Egipto. Al regreso saquea el Templo (Polibio).

168: 2.ª campaña de Egipto. Paulo Emilio derrota en Pidna a Perseo, rey de Macedonia (junio).

Judea sometida a los Seléucidas: 200-142, cf. 1 M 13 41.

La constitución de Antíoco III aprueba el estatuto teocrático de los judíos, cf. 2 M 4 11.

SIMÓN II el Justo, Sumo Sacerdote: obras en Jerusalén. Si 50. Jesús ben Sirá compone el Eclesiástico (Sirácida). ONIAS III, Sumo Sacerdote: episodio de Heliodoro, Dn 11 20; 2 M 3.

175/4: JASÓN, hermano de Onías III, Sumo Sacerdote: helenización de Jerusalén bajo el dominio de Antíoco. 2 M 4 9.

172: MENELAO, Sumo Sacerdote. Manda matar a Onías III, verano del 170 (Dn 9 25s; 11 22; 2 M 4 30s).

1.ª campaña de Egipto, Dn 11 24s; 1 M 1 16s (2 M 5 15s: saqueo del Templo).

2.ª campaña de Egipto, Dn 11 29; 2 M 5 1.

SINOPSIS CRONOLÓGICA

Cf. 1 M 8 5. Cerca de Alejandría, Cayo Popilio Lenas obliga a Antíoco a retirarse de Egipto, cf. Dn 11 29s.

MITRIDATES I ARSACES VI, rey de los Partos: 171-138.

165: expedición de Antíoco IV a Armenia e Irán.

Hacia nov. del 164: fin de Antíoco IV (en Tabe, Polibio).

ANTIÓCO V EUPÁTOR, su hijo: 164-162. LISIAS ejerce el poder.

DEMETRIO I SÓTER: 161-150, hijo de Seleuco IV, hace morir a Antíoco V y a Lisias.

152-150: Alejandro Balas (hijo de Antíoco IV?) disputa el poder a Demetrio I, que muere en combate.

Hacia el 150: Mitridates I dueño de casi todo el Irán.

ALEJANDRO BALAS: 150-145. Se casa con Cleopatra Tea, hija de Tolomeo VI.

148: Macedonia, provincia romana.

146: destrucción de Cartago y Corinto.

167-164: **la gran persecución**; construcción del **Acra**, 1 M 1 33. En el **Templo**, sacrificios a **Zeus Olímpico**, 25 Kisléu 145 sel. (dic. del 167), 1 M 1 59; 2 M 10 5 y 62; cf. Dn 11 31 +.

Sublevación del sacerdote MATATÍAS. Los asideos se unen a él, 1 M 2 42, cf. Dn 11 32.

JUDAS MACABEO, su hijo, le sucede: 166-160.

Comienzos del 164: 1.^a campaña de Lisias, 1 M 4 28s; 2 M 11 (excepto 22-26).

Libro de Daniel: el libro de los Sueños (*Henoc* 83-90). Fin de Antíoco IV. 1 M 6 1s; 2 M 9.

Elevación al trono de Antíoco V, 1 M 6 17; 2 M 10 11. Dic. del 164 (25 Kisléu): **purificación del Templo** y dedicación, 1 M 4 36s; 2 M 1 10s; 10 1s; cf. Dn 7 25 +.

163: 2.^a campaña de Lisias, Antíoco V devuelve la libertad religiosa a los judíos, 1 M 6 31s; 2 M 13 y 11 22-26.

El Sumo Sacerdote ALCIMO pide a Demetrio que intervenga contra Judas.

Alianza de Judas con Roma, 1 M 8.

Marzo del 160: Nicanor es derrotado y muerto en **Adasá** (13 de Adar), 1 M 7; 2 M 15.

Jasón de Cirene compone la obra (2 M 2 19s) que hacia el 124 será adaptada (1 9s): **segundo libro de los Macabeos**.

Abril-mayo del 160: Judas muerto en **Beer-zet**.

JONATÁN sucede a su hermano Judas: 160-143.

Tiranía de Báquides.

157-152: Jonatán «juza» en Mikmás, 1 M 9 73.

Otoño del 152: JONATÁN nombrado Sumo Sacerdote por Alejandro Balas. Onías, hijo de Onías III, construye un templo en Leontópolis (*Ant. jud.*, XIII, 62s. *Guerra*, VII, 420s).

Creación de la **comunidad esenia de Qumrán** (?), cf. *Ant. jud.*, XIII, 171s: *Regla de la Comunidad*.

Jonatán en Tolemaida en las bodas de Cleopatra Tea y Alejandro Balas, que le nombra estratega y meridarca, 1 M 10 65.

Jonatán vence a Polonio, gobernador de Celesiria en nombre del joven Demetrio, y se apodera de las ciudades costeras, 1 M 10 67s.

SINOPSIS CRONOLÓGICA

147-145: Demetrio II, hijo de Demetrio I, y Alejandro se disputan a Siria; aquél se casa con Cleopatra Tea. Batalla de Oinoparos cerca de Antioquia: Tolomeo mortalmente herido, Alejandro muerto poco después.

DEMETRIO II: 145-140 y 129-115.

TOLOMEO VIII FISCÓN: 145-116.

ANTIÓCO VI: 144-142. Hijo menor de Alejandro Balas, instalado por Diodoto (Trifón) en Antioquia.

TRIFÓN rey: 142-138. Elimina a Antíoco VI el 142 o el 138.

141: Seluecia del Tigris y Babilonia tomadas por Mitridates.

140/139: contraofensiva de Demetrio en Irán. Es capturado por los Partos.

ANTIÓCO VII SIDETES: 139/8-129. Hermano de Demetrio II. Trifón es vencido y se mata (138).

133: ÁTALO III, rey de Pérgamo, lega sus Estados a Roma, que en el 129 organiza la provincia de Asia.

129-64: los sucesores del Sidetes se desgastan en luchas fratricidas; pierden el control de Palestina.

DEMETRIO III: 95-88 (en Damasco). Hacia el 84: ARETAS III, rey de Nabatea, ocupa Celesiria.

70: TIGRANES, rey de Armenia, dueño de toda Siria.

67: la provincia romana de Creta-Cirenaica.

66-62: POMPEYO en Oriente. El Ponto y Bitinia provincias romanas.

64: en Antioquia, Pompeyo declara depuesto a Filipo II, el último Seléucida, y convierte a Siria en **provincia romana**.

145: documento de Demetrio II que confirma a Jonatán en Judea y Samaria meridional, 1 M 11 30s.

144: Antíoco VI confirma a Jonatán en sus cargos. Renovación de las alianzas con Roma y Esparta, 1 M 11 54s.

143: Jonatán apresado; luego, muerto por Trifón. SIMÓN, su hermano, le sucede: 143-134.

142: Simón se adhiere a Demetrio II, que ratifica el documento del 145.

141, junio: **el Acra se rinde a Simón**; fin de la ocupación seléucida, 1 M 13 51.

Renovación de las alianzas con Roma y Esparta, 1 M 14 16s y 15 15s.

Febrero del 134: Simón muerto por su yerno Tolomeo. Su hijo Hircano se libra de los asesinos. Fin del **primer libro de los Macabeos**.

JUAN HIRCANO (I): 134-104.

Juan Hircano conquista Moab y Samaria: destrucción del templo de Garizim.

ARISTÓBULO I: 104-103. Toma el título de rey.

100 ALEJANDRO JANEÓ: 103-76. Nuevas conquistas. Lucha contra los fariseos.

ALEJANDRA: 76-67. Su hijo HIRCANO II, Sumo Sacerdote: 76-67 y 63-40. El 67, sucede como rey a su madre, pero pronto es suplantado por su hermano.

ARISTÓBULO II: 67-63. Rey y Sumo Sacerdote.

Pascua del 65: Hircano II y Aretas III ponen sitio a Jerusalén, pero, por orden de Pompeyo, tienen que retirarse, y luego son vencidos por Aristóbulo II.

Entre el 100 y el 50: el libro de **Judit**.

IX. PALESTINA ROMANA HASTA ADRIANO. 63 a. C. - 135 p. C.

63: Pompeyo en Damasco. Arrogancia de Aristóbulo e incapacidad de Hircano.

Verano u otoño del 63: **Pompeyo toma a Jerusalén**. Nombra a Hircano Sumo Sacerdote y lleva a Aristóbulo y a su hijo Antigono a Roma.

El idumeo ANTÍPATRO, ministro de Hircano, gobierna de hecho en Judea. Sublevaciones de los últimos Asmoneos.

SINOPSIS CRONOLÓGICA

53: Craso derrotado por los Partos.

CLEOPATRA VII, reina de Egipto: 51-30.

48: CÉSAR derrota a Pompeyo en Farsalia. Pompeyo, asesinado en Egipto.

44: César asesinado.

41-30: ANTONIO en Oriente.

40: los **Partos** en Siria y Palestina.

Fines del 40: el Senado nombra rey a Herodes.

38: los Partos, expulsados de Siria y Palestina.

SOSIO, gobernador de Siria: 38-37.

31: OCTAVIO vence a Antonio en la batalla naval de Accio.

30: suicidio de Antonio y Cleopatra. Egipto, provincia romana.

29: Octavio, Emperador vitalicio y, el 27, AUGUSTO.

Siria, provincia imperial con un legado de Augusto.

Herodes, «rey aliado».

25: Galacia, provincia romana.

23: Herodes recibe Traconítida, Batanea y Auranítida y, el 20, Paneas.

12-6: SULPICIO CIRINO sujeta a los homonadenses del Tauro: ¿como legado de Siria? Diversos indicios de un empadronamiento del Imperio.

9: ARETAS IV sucede a su padre Obodas II, como rey de Nabatea, y reina hasta el 39.

SENCIO SATURNINO, legado de Siria: 9-6.

50

54: Craso saquea el Templo.

Hacia el 50, en Alejandría: la **Sabiduría**.

Los Salmos de Salomón.

47: César nombra etnarca a HIRCANO (47-41). Herodes, hijo de Antipatro, estratega de Galilea: sofoca la rebelión de Ezequías.

43: Antipatro muere envenenado.

41: Antonio nombra tetrarcas a Herodes y a su hermano Fasacl.

40: Los Partos nombran rey y Sumo Sacerdote a ANTÍGONO. Herodes huye a Roma; Hircano es mutilado.

39-37: lucha entre Herodes y Antígono.

Comienzos del 37: Herodes se casa con MARIAMME I, nieta de Aristóbulo II y de Hircano II.

Junio (?) del 37: toma de Jerusalén por Sosio y Herodes.

HERODES EL GRANDE, rey efectivo: 37 a 4 a.C. El 30, ejecuta a Hircano II, y el 29 a Mariamme I.

Construye la Antonia y, el 23, el Palacio en la parte alta de la ciudad. Funda o reconstruye a Antipátrida, Fasélida, Samaría (Sebaste), el Herodión y Cesarea.

Varias esposas: en el 23, Mariamme II, hija del Sumo Sacerdote Simón, hijo de Boetos.

Invierno del 20-19: comienzo de la **reconstrucción del Templo**.

Los fariseos Hilel y Šamay, y sus escuelas rivales.

¿El empadronamiento de Lc 2 1s? Cf. *inscripción de Venecia*, sin fecha, que confirma un empadronamiento en Apamea (Siria) por orden de Cirino, «legado de Siria». Cf. Lc 2 2 +.

9-8: Herodes penetra en territorio nabateo para capturar a los bandidos de Traconítida, acogidos por el ministro SILEO. Este se queja ante Augusto: desgracia temporal de Herodes.

Hacia el 7: Herodes manda estrangular a sus dos hijos Alejandro y Aristóbulo, que había tenido de Mariamme I.

SINOPSIS CRONOLÓGICA

Según Tertuliano, el que realiza el empadronamiento de Judea es Saturnino.

QUINTILIO VARO, legado de Siria: 6-4.

SABINO, procurador de los bienes de Augusto en Siria.

Fines del 4: Augusto confirma el testamento de Herodes, pero no concede el título de rey a Arquelao.

ARQUELAO, etnarca de Judea y Samaría: 4 a.C. a 6 p.C.

HERODES ANTIPAS, tetrarca de Galilea y Perea: 4 a.C. al 39 p.C.

FILIPO tetrarca de Gaulanítida, Batanea, Traconítida y Auranítida, y del distrito de Paneas (Iturea): 4 a.C. al 34 p.C.

3-2: el sucesor de Varo no es conocido. Algunos sitúan aquí una legación de Cirino.

Del 1/2 p.C. al 4, Cirino es consejero del joven CAYO CESAR, nieto de Augusto, en misión por el Oriente.

VOLUSIO SATURNINO, legado de Siria: 4-5.

6: Augusto depone a Arquelao y lo destierra a Vienna (Galia).

Judea, provincia procuratorial (con Cesarea como capital): 6 al 41.

COPONIO, procurador: 6-8.

6: según Josefo, CIRINO, legado de Siria (?).

19 agosto del 14: muerte de Augusto. TIBERIO emperador: 14-37.

Más de 6.000 fariseos niegan el juramento a Augusto: con ocasión de un empadronamiento (?) (¿continuación del de Cirino?).

Nacimiento de JESÚS hacia el 7-6 (?).

Marzo del año 4: caso del águila de oro del Templo. Ejecución de Antipatro, hijo mayor de Herodes, y testamento en favor de los hijos de la samaritana Maltaké (Arquelao y Herodes Antipas) y del hijo de Cleopatra (Filipo).

Fines de marzo-comienzos de abril: **muerte de Herodes** en Jericó. Arquelao traslada su cuerpo al Herodión.

Pascua del 4 (11 abril): Arquelao sofoca una sedición en Jerusalén; luego va a Roma para recibir la investidura de Augusto.

Sabino viene a Jerusalén para hacer el inventario de los recursos del reino de Herodes: viva oposición y disturbios en todo el país. Aquí se sitúa sin duda la sedición de Judas el Galileo. cf. Hch 5 37, y del fariseo Saddoq, que instigaban a negar la obediencia y el impuesto a Roma (origen de los **Zelotas**, cf. Mt 22 17). Sabino llama a Varo, que persigue por todas partes a los rebeldes: dos mil son crucificados.

La *Asunción de Moisés* (apócrifo).

Si Cirino fue legado del 3 al 2, pudo continuar el empadronamiento comenzado por Sabino y ordenar el de Apamea (la inscripción no fechada de Venecia).

1 Filipo el tetrarca construye Julias (Betsaida). Luego embellece Paneas (Panión), a la que da el nombre de Cesarea en honor de Augusto.

6: según Josefo, Cirino llega a Judea para inventariar los bienes de Arquelao, lo que habría provocado la sublevación de Judas y de Saddoq. Pero Josefo repite en el año 6 sucesos del año -4 (duplicados).

ANAS, hijo de Set, Sumo Sacerdote: 6 (?)-15.

Entre el 5 y el 10: nacimiento de Pablo en Tarso. Discípulo de Gamaliel el Viejo, Hch 22 3, cf. 5 34.

SINOPSIS CRONOLÓGICA

VALERIO GRATO, procurador: 15-26.

17-19: GERMÁNICO, hijo adoptivo de Tiberio, en Oriente.

18: Capadocia, provincia romana.

PONCIO PILATO, procurador: 26-36.

El año 15 de Tiberio, Lc 3 1: 19 de agosto del 28 al 18 de agosto del 29; pero según el cómputo sirio: sept.-oct. del 27 a sept.-oct. del 28.

«Cristo fue condenado al suplicio por Poncio Pilato, bajo el emperador Tiberio» (Tá-cito, *Anales*).

33-34: Filipo muere sin heredero y Tiberio agrega su tetrarquía a la provincia de Siria.

L. VITELIO, legado de Siria: 35-39. Padre del emperador Vitelio. Goza de plenos poderes para Oriente.

Invierno del 36-37: Vitelio concentra las legiones en Tolemaida para atacar a Aretas IV.

15: Valerio Grato destituye a Anás. Tres Sumos Sacerdotes, luego JOSÉ, LLAMADO CAIFÁS: 18-36.

Hacia el 17: fundación de Tiberiades por Antipas. Bajo Tiberio, LISINIAS tetrarca de Abilene, Lc 3 1 e *inscripciones*.

Hacia el 27: Herodes Antipas, casado con la hija de Aretas, se casa con Herodías, mujer de su hermano Herodes (hijo de Marianne II).

Otoño del 27: predicación de JUAN EL BAUTISTA y comienzo del ministerio de Jesús. Cf. Lc 3 2 +.

Pascua del 28: Jesús en Jerusalén, Jn 2 13. Los 46 años de Jn 2 20 comienzan en el 20/19 a.C.

Comienzos del 29: encerrado en Maqueronte (Josefo), Juan el Bautista es decapitado, Mt 14 3.

Pascua del 29: poco antes, la multiplicación de los panes, Jn 6 1; Mt 14 13.

Fiesta de las Tiendas y de la Dedicación: Jesús en Jerusalén, Jn 7-10.

Pascua del 30: la víspera, es decir, el 14 de Nisán, un viernes, muerte de Jesús, Jn 19 31s (la Pascua cayó en sábado el 8 de abr. del 30 y el 4 de abr. del 33: la segunda fecha es demasiado tardía, cf. Jn 2 20). Cf. Mt 26 17 +.

Pentecostés del 30: efusión del Espíritu sobre la Iglesia, Hch 2. La primera comunidad, Hch 2 42, etc.

Dificultades de Pilato con los judíos: el caso de las enseñanzas y el de los escudos (Filón). El acueducto de Pilato.

Hacia el 33: elección de los siete colaboradores helenistas, Hch 6 1s.

Hacia el 34: martirio de Esteban, dispersión de la comunidad, conversión de Pablo (hacia el 36, si Ga 2 1 habla de la conversión); Pablo en Arabia.

Hacia el 35: Poncio Pilato ordena la matanza de samaritanos en Garizim.

Pascua del 36: Vitelio en Jerusalén: Sustituye a Caifás con JONATAN, hijo de Anás.

Hacia el 36 (ó el 38): Pablo vuelve a Damasco; huye de Damasco, 2 Co 11 32s, y realiza una visita a los jefes de la Iglesia, Ga 1 18s (Cefas y Santiago, hermano del Señor); Hch 9 25s.

SINOPSIS CRONOLÓGICA

Marzo del 37: muerte de Tiberio. Vitelio abandona la campaña contra Aretas.

CALÍGULA, emperador: 37-41.

MARCELO, procurador.

37: Calígula entrega a AGRIPA I, hijo de Aristóbulo, las tetrarquías de Filipo y Lisinias, con el título de rey (37-44).

38: persecución de los judíos en Alejandría.

39: embajada del filósofo judío Filón a Roma (muere después del 41).

P. PETRONIO, legado de Siria: 39-42.

39: Calígula destierra a Antipas (sin duda a San Bertrand de Comminges. Pirineos) y, a comienzos del 40, entrega su tetrarquía a Agripa I.

CLAUDIO, emperador: 41-54. Agripa I, en Roma por entonces, contribuye a su advenimiento: Claudio le otorga Judea y Samaria. Su hermano HERODES es proclamado rey de Calcis (41-48) y se casa con BERENICE (hija de Agripa).

41: el edicto y la carta de Claudio a los Alejandrinos.

VIBIO VARISIO, legado de Siria: 42-44.

Primavera del 44: a la muerte de Herodes Agripa I, Judea vuelve a ser provincia procuratorial: 44-66.

CUSPIO FADO, procurador: 44-46.

CASIO LONGINO el jurisconsulto, legado de Siria: 45-50.

TIBERIO ALEJANDRO, procurador: 46-48. Sobrino de Filón, pero apóstata. Por esta época varias hambres en el Imperio.

VENTIDIO CUMANO, procurador: 48-52.

AGRIPA II, hijo de Agripa I, rey de Calcis del 48 al 53. El 49 es nombrado Inspector del Templo con derecho a designar al Sumo Sacerdote.

49: Claudio «expulsa de Roma a los judíos que se agitaban por instigación de Crestos» (Suetonio). Cf. Hch 18 2.

Otoño del 36: salida de Poncio Pilato, enviado por Vitelio a Roma para justificarse; muere de muerte violenta.

Pascua del 37: Vitelio, en camino para Petra, sube a Jerusalén. Sustituye a Jonatan con su hermano TEÓFILO, Sumo Sacerdote del 37 al 41.

Hacia el 37: Fundación de la Iglesia de Antioquía, Hch 11 19s.

39: Calígula ordena erigir su estatua en el Templo. Gracias a Petronio y Agripa I, el asunto se va demorando hasta el asesinato de Calígula.

Entre el 34 y el 45: PEDRO en Samaria (Simón el Mago), y en la zona baja del litoral (el centurión Cornelio), y en Jerusalén, Hch 8-11 18.

Se rehace el reino de Herodes el Grande. Agripa construye la 3.ª muralla de Jerusalén, pero Claudio detiene las obras. Numerosos edificios en Berito (Beyrut).

Antes de la Pascua del 44: Agripa I manda decapitar a SANTIAGO, HERMANO DE JUAN (Santiago el Mayor); durante la fiesta, ordena el encarcelamiento de Pedro, Hch 12.

28 de junio del 45: un rescripto de Claudio deja a los judíos la custodia de las vestiduras sacerdotales. Herodes de Calcis es nombrado Inspector del Templo, con derecho a elegir al Sumo Sacerdote. El 47 designará a ANANIAS, hijo de Nebedeo (47 a 52 ó 59), cf. Hch 23 2s.

Fado y el falso profeta Teudas. Cf. Hch 5 36.

Entre el 46 y el 48: 1.ª misión de Pablo: Antioquía, Chipre, Antioquia de Pisidia, Listra..., Antioquía, Hch 13 1s.

Hacia el 48: hambre en Judea, agravada por el año sabático 47/48. Visita a Jerusalén de HELENA, reina de Adiabene, convertida al judaísmo; envía socorros a la población. Pablo y Bernabé traen los socorros de la comunidad de Antioquía a la de Jerusalén. El concilio de Jerusalén: los convertidos del paganismo, exentos de la Ley, Hch 15 5s; Ga 2 1s.

50 Alrededor del 50, consignación por escrito del evangelio oral: el Mateo arameo y la colección complementaria.

UMIDIO CUADRATO, legado de Siria: 50-60.

52 (mejor que 51): GALIÓN, hermano de Séneca, procónsul de Acaya.

Agripa II en gracia con Roma: Claudio destierra a Cumano.

ANTONIO FÉLIX, procurador: 52-60. Hermano del liberto Palas. Se casa con DRUSILA, hermana de Agripa II, casada ya con Aziz, rey de Emesa, cf. Hch 24 24.

53: Claudio concede a Agripa II, a cambio de Calcis, las tetrarquías de Filipo y Lisania (53-95) y la eparquía de Varo (Libano del norte).

NERÓN, emperador: 54-68.

55: Nerón agrega al reino de Agripa parte de Galilea y Perea.

Del 59 al 67, Agripa II nombra seis Sumos Sacerdotes, entre ellos a ANÁN, HIJO DE ANÁS (62).

CORBULÓN, legado de Siria: 60-63.

PORCIO FESTO, procurador: 60-62.

49-52, 2.^a misión de Pablo: Listra (Timo-teo), Frigia, Galacia, Filipos, Tesalónica, Atenas (discurso en el Areópago).

Invierno del 50 al verano del 52, en Corinto: en el 51, las **epístolas a los Tesalonicenses**; y, en la primavera del 52, comparecencia ante Galión. Verano del 52: Pablo va a Jerusalén (?), y luego a Antioquía, Hch 18 22.

Los judíos, en lucha contra los samaritanos apoyados por Cumano: es enviado a Roma por Cuadrato, que visita a Jerusalén en la Pascua del 52.

Félix reprime el bandillaje.

52-59: JONATÁN, Sumo Sacerdote.

53-58: 3.^a misión de Pablo: APOLO en Éfeso: después en Corinto.

54-57: atravesando Galacia y Frigia, Pablo se detiene dos años y tres meses en Éfeso. Después del 56 (?), **epístola a los Filipenses**. Hacia la Pascua del 57: **primera epístola a los Corintios**, luego, visita rápida a Corinto, 2 Co 12 14. Vuelta a Éfeso (y **epístola a los Gálatas**?).

Fines del 57: atraviesa Macedonia, **segunda epístola a los Corintios**.

Invierno del 57-58: en Corinto. Hch 20 3, cf. 1 Co 16 6; la **epístola a los Gálatas** (?); la **epístola a los romanos**.

Pascua del 58: en Filipos. Hch 20 6, luego, por mar, a Cesarea (Felipe y Agabo).

Verano del 58: en Jerusalén. SANTIAGO, EL HERMANO DEL SEÑOR, al frente de la comunidad judeocristiana. Su **epístola a los judíos de la Dispersión** (o ya antes del 49).

Hacia el 58: Félix dispersa en el monte de los Olivos a los secuaces del falso profeta egipcio, cf. Hch 21 38.

59: manda apuñalar al Sumo Sacerdote Jonatán, aun cuando le debía el puesto.

Pentecostés del 58: Pablo arrestado en el Templo y comparecencia ante Ananías y el Sanedrín. Llevado a Cesarea, comparece ante Félix.

58-60: Pablo preso en Cesarea, escenario de graves disturbios entre judíos y sirios.

60: Pablo comparece ante Festo y apela al César. Defiende su causa en presencia de Agripa y su hermana Berenice.

Otoño del 60: viaje de Pablo a Roma, tempestad, invierno en Malta.

LUCEYO ALBINO, procurador: 62-64.

CESTIO GALO, legado de Siria: 63-66.

Julio del 64: incendio de Roma y persecución de los cristianos.

GESIO FLORO, procurador: 64-66. Nombrado gracias a Popea, la esposa judía de Nerón.

66: sublevación de los judíos de Alejandría. Tiberio Alejandro, prefecto por entonces de Egipto, mata a varios millares.

66-67: gira teatral de Nerón por Grecia; designa a VESPASIANO y a su hijo TITO para restablecer el orden en Palestina.

MUCIANO, legado de Siria: 67-69.

Marzo del 68: en Galia, rebelión del legado VINDE.

Abril del 68: GALBA, emperador.

Junio del 68: suicidio de Nerón.

Enero del 69: OTÓN, proclamado emperador por los pretorianos y VITELIO por las legiones de Germania.

61-63: Pablo en Roma en custodia militar. Su apostolado, sus **epístolas a los Colosenses, a los Efesios, a Filemón**.

62: el Sumo Sacerdote Anán manda **lapidar a Santiago** el hermano del Señor (tras la muerte de Festo y antes de la llegada de Albino). SIMEÓN, hijo de Cleofás y de María (cuñada de la madre de Jesús) sucede a Santiago al frente de la Iglesia de Jerusalén. (Eusebio.) La **epístola de Santiago** (?).

Anán destituido por Agripa II.

63: Pablo en libertad; quizá viaje a España. Rm 15 24s.

Hacia el 64: **primera epístola de Pedro** (?), el **evangelio de Marcos** (?).

64 (ó 67): **martirio de Pedro** en Roma.

Hacia el 65: Pablo a Éfeso. 1 Tm 1 3: en Creta. Tt 1 5: en Macedonia, de donde remite su **primera epístola a Timoteo** (?). 1 Tm 1 3, y sin duda, la **epístola a Tito**.

El **evangelio griego de Mateo**, el **evangelio de Lucas** y los **Hechos de los Apóstoles**: ¿antes del 70? ¿o hacia el 80?

Verano del 66: en Jerusalén. Floro manda crucificar a algunos judíos, pero una sublevación le obliga a abandonar la ciudad. Disturbios en Cesarea y en todo el país.

Sept. del 66: ataque a Jerusalén por Cestio Galo. Se retira con graves pérdidas. El gobierno de los insurrectos.

Éxodo de notables y sin duda de los cristianos, cf. Lc 21 20s, que se refugian en Pel-la (Eusebio).

67: Vespasiano, a la cabeza de 60.000 hombres reconquista Galilea (JOSEFO, el gobernador insurrecto, es hecho prisionero).

Hacia el 67: la **epístola a los Hebreos** (?). Pablo, preso en Roma, dirige su **segunda epístola a Timoteo** (?). Poco después es decapitado.

67-68: los zelotas de JUAN DE GISCALA, fugitivo de Galilea, y los idumeos dueños de Jerusalén. Anán y los notables asesinados.

68: Vespasiano ocupa la zona baja del litoral y el valle del Jordán (destrucción de Qumrán). A la muerte de Nerón, aplaza el sitio de Jerusalén.

69: SIMON BARGIORA y los sicarios en Jerusalén. Vespasiano somete el resto de Judea: los sicarios se mantienen en Jerusalén, y también en el Herodión, en Masada y en Maqueronte.

SINOPSIS CRONOLÓGICA

Julio del 69: Tiberio Alejandro se pronuncia por Vespasiano. Le sigue todo el Oriente.

VESPASIANO, emperador: 67-69. Confía a Tito el sitio de Jerusalén.

Fines del 69: Vespasiano, dueño único del Imperio.

Fines del 70: Judea, provincia imperial, confiada al legado de la Legión X, acuartelada en Jerusalén. Cesarea colonia romana.

71-72: LUCILIO BASO, legado de Judea.

72: fundación de **Flavia Neápolis** (Naplusa).

73: FLAVIO SILVA, legado de Judea.

Una parte de los sicarios se refugian en Egipto, pero son entregados a los Romanos. Clausura del templo de Onías en Leontópolis.

TITO, emperador: 79-81.

DOMICIANO, emperador: 81-96. Hermano de Tito.

Pascua del 70: numerosos peregrinos en Jerusalén. Poco después **Tito sitia la ciudad** con cuatro legiones. Tiberio Alejandro, segundo jefe.

Toma de la 3.^a y luego de la 2.^a muralla; la circunvalación y el hambre. Toma de la Antonia.

Comienzos de agosto, cese de los sacrificios.

29 de agosto del 70: toma del atrio interior e **incendio del Templo** (el 10 de Loos, es decir, el 1.^o del 5.^o mes, día en que Nebuzaradán incendió el primer Templo, Jr 52 12 y Josefo).

Ante el Templo, sacrificio a las enseñas, cf. Mt 24 15. Tito saludado Imperator.

Sept. del 70: toma de la parte alta de la ciudad y del palacio de Herodes. Los habitantes, muertos, vencidos o condenados a trabajos públicos.

Tito en Siria: numerosos judíos muertos en los juegos de gladiadores.

Verano del 71: en Roma, triunfo de Vespasiano y Tito (con despojos del Templo); ejecución de Simón Bargiora. El arco de Tito.

El didracma del Templo, pagado en adelante a Júpiter Capitolino.

Toma del Herodión y de Maqueronte por L. Baso.

Sitio de **Masada**, por F. Silva: Eleazar (descendiente de Judas el Galileo) y sus sicarios se degüellan unos a otros antes que entregarse (Pascua del 73).

Regreso a Jerusalén de una parte de los judeocristianos (Epifanio). Rabí Eleazar vuelve a abrir la sinagoga de los Alejandrinos.

Rabí Yojannán ben-Zakkay, funda la **academia de Yabné** (Yamnia), heredera del Sinedrín. Le sucede GAMALIEL II: orígenes de la Mišná.

Entre el 70 y el 80 (?), la **epístola de Judas**, luego la **segunda de Pedro**. *IV de Esdras* (apócrifo). Hacia el 78: la *Guerra de los judíos* de Josefo.

Hacia el 93: las *Antigüedades judías* de Josefo.

SINOPSIS CRONOLÓGICA

95: manda ejecutar por cristiano a su primo FLAVIO CLEMENTE y destierra a su mujer, Flavia Domitila, a Pandataria.

NERVA, emperador: 96-98.

TRAJANO, emperador: 98-117.

CORNELIO PALMA, legado de Siria, ocupa el reino nabateo: la **provincia de Arabia**, capital Bostra (Bosorá) (106).

CLAUDIO ÁTICO HERODES, gobernador de Judea el 107.

111-113: PLINIO EL JOVEN, legado de Bitinia: Su carta sobre la persecución de los cristianos y **rescripto de Trajano**.

114-116: anexión de Armenia, Siria y Mesopotamia. **Apogeo del imperio romano**.

117: **levantamiento judío** en todo el Oriente y rebelión de las nuevas provincias. Estas son reconquistadas por el mauritano LUSIO QUIETO, que es nombrado legado de Judea.

ADRIANO, emperador: 117-138. Lleva las fronteras del Imperio hasta el Éufrates.

El segundo gran viaje de Adriano: 128-134. Termina en Atenas el templo de Zeus Olímpico, a cuya construcción había contribuido Antíoco Epifanes. Se hace llamar Olímpico o Capitolino.

TINEYO RUFO, legado de Judea, y PUBLICIO MARCELO, legado de Siria.

Hacia el 95: Juan, desterrado en Patmos. Edición definitiva del **Apocalipsis**. La *carta de San Clemente*, obispo de Roma, a los *Corintios*.

Evangelio de Juan, luego su **primera epístola** (la **tercera** y quizá la **segunda** son anteriores). Impugna a Cerinto y su docetismo.

La *Didagé* (¿fines del s. I?).

Al comienzo del reinado de Trajano: **muerte de Juan en Éfeso**.

107: **martirio de Simeón**, 2.^o obispo de Jerusalén. Hasta la segunda rebelión, 13 obispos más, igualmente judeocristi.

Hacia el 110: las siete *cartas* de IGNACIO, obispo de Antioquía, y su martirio en Roma.

Poco después, *carta a los Filipenses* de POLICARPO, obispo de Esmirna y discípulo de Juan (+ 156).

Las *Odas de Salomón* (apócrifo).

Quieto erige la estatua de Trajano ante el altar del Templo (Hipólito). Es destituido, luego muerto por Adriano.

Hacia el 130, la *carta* (apócrifa) de **Bernabé**. En Hierápolis, Frigia, el obispo PAPIAS. En Alejandria, el gnóstico BASILIDES.

130: Adriano en Jerusalén: decide la reconstrucción de la ciudad (Aelia Capitolina) y del Templo, para dedicarlo a Júpiter.

132-135: **segunda rebelión judía**.

SIMEÓN BEN KOSEBÁ (*cartas de Murabbaat*) toma a Jerusalén: Eleazar, Sumo Sacerdote. Ben Kosebá reconocido por RABÍ AQUIBA como Mesías y como la Estrella de Nm 24 17, de donde su apodo Bar Kokebá (Hijo de la Estrella). Persigue a los cristianos porque se niegan a unirse a la rebelión.

A pesar de los refuerzos de Marcelo, Rufo se ve desbordado por las guerrillas: Adriano les envía el legado de Bretaña. JULIO SEVERO, y él mismo llega en persona.

Comienzos del 134: **toma de Jerusalén**.

Tras haber ocupado una cincuentena de ciudades, Severo se apodera de **Béter**, donde perece Bar Kokebá (agosto del 135).

SINOPSIS CRONOLÓGICA

La provincia de Judea se convierte en la provincia de Siria-Palestina. Jerusalén, colonia romana, zona prohibida para los judíos.

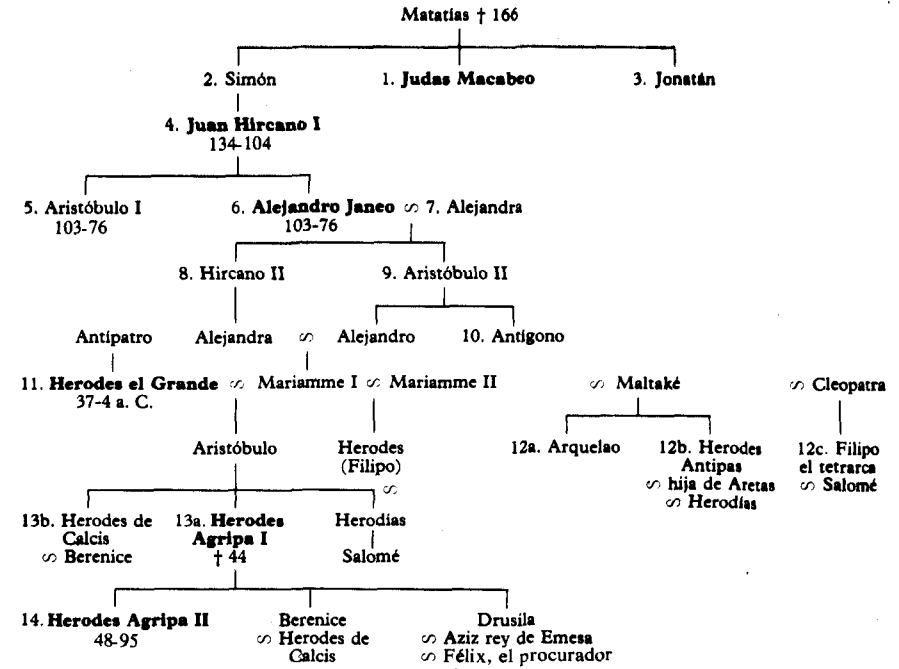
Los cautivos vendidos en Mambré y Gaza.

135: Rufo construye Aelia (el templo de Afrodita) en el emplazamiento del Calvario y del sepulcro de Cristo, y el de Júpiter, Juno y Minerva en la explanada del Templo.

Templo de Zeus Hipsistos en el Garizim; bosque sagrado de Adonis en torno a la gruta de Belén.

El obispo MARCOS (apr. del 135 al 155) y la nueva comunidad cristiana. Los judeo-cristianos, dispersos por Transjordania y Siria, pronto forman la secta de los Ebionitas (los «Pobres»), con el *evangelio de los Hebreos*; no aceptan la divinidad del Mesías y rechazan las epístolas de Pablo.

SINOPSIS CRONOLÓGICA DINASTÍAS ASMONEA Y HERODIANA



El año era lunisolar: 12 meses de 29 ó 30 días, con un mes suplementario cada dos o tres años para enjugar el retraso del ciclo lunar sobre el año solar. Desde el 367, los científicos babilonios, distribuyendo a intervalos fijos 7 meses suplementarios en un ciclo de 19 años, habían anulado, salvo unas dos horas, este retraso, y el sistema fue adoptado por Seleuco I, cuando el 1.º de octubre (macedónico) del año 312, inauguró «la era de los griegos» (cf. 1 M 1 10), que prevaleció en todo el Oriente. En Babilonia se conservó el año nuevo primaveral y en él comienza la era de los Seléucidas el 1.º de Nisán del 311 (= 3 de abril juliano). Entre los judíos, el ciclo cultural comienza también en primavera; el año nuevo civil, por el contrario, se celebraba en otoño, pero la numeración de los meses se hacía comenzando en la primavera, y por tanto como en Babilonia. 1 R 6-8 ha conservado tres nombres de meses fenicios y el Éxodo un antiguo nombre del oeste semítico (Abib). A partir del Destierro, también se adoptaron los nombres de meses babilonios (Nisán, Iyyar, etc.) y el mes intercalar se colocaba antes de Nisán (Ve-Adar). Seleuco introdujo también el uso de los nombres macedonios, el mes de Dios equivalía a Tisri. Alrededor del año 30 p.C. hubo un desdoblamiento equiparándose Dios a Marhesvan y Xantikós a Nisán. La observación del novilunio de Nisán es la que fijaba todo el calendario: normalmente aquella seguía el equinoccio de primavera (en la época seléucida, hacia el 25 de marzo), pudiendo el intervalo alcanzar 29 días. La semana de los judíos estaba desligada de las fases lunares, hasta el punto de que una fiesta de guardar como la Pascua no caía generalmente en sábado. Como la luna nueva aparece al atardecer, se concluyó contando los días de una puesta del sol a la otra: el día del plenilunio de Nisán (Pascua) comenzaba, pues, el 14 por la tarde.

La noche se dividía en tres vigilijs, Ex 14 24; Jc 7 19; 1 S 11 11. Los romanos contaban cuatro y dividían el tiempo entre la salida y la puesta del sol en 12 horas, coincidiendo así la hora sexta con el mediodía.

A. T.	NOMBRES BABILONIOS	MESES SOLARES	NOMBRES MACEDONIOS	FIESTAS ANUALES MENCIONADAS EN LA BIBLIA (cf. Ex 23 14 +)
1º	Nisán = Abib, Ex 13 4, etc.	Marzo/Abril	Artemisios	El 14/15: Pascua, Ex 12s; 23 15; 34 18; Dt 16 1s; Lv 23 5s; Nm 28 16. Azimos por 7 días. Ofrenda de la 1ª gavilla "el día siguiente al sábado", Lv 23 11.
2º	Iyyar = Ziv, 1 R 6 1	Abril/Mayo	Daisios	
3º	Siván	Mayo/Junio	Pánemos	7 semanas después de la ofrenda de la 1ª gavilla: Fiesta de las Semanas (de la Siega, de las Primicias, Pentecostés), Ex 23 16; 34 22; Dt 16 9s; Lv 23 15s; Nm 28 26s; Hch 2 1.
4º	Tammuz	Junio/Julio	Loos	
5º	Ab	Julio/Agosto	Gorpatios	
6º	Elul	Agosto/Sept.	Hiperberetaios	
7º	Tisri = Etanim, 1 R 8 2	Sept./Oct.	Dios	Novilunio: Día de los Clamores, Lv 23 23s; Nm 29 1s (Roš hašaná o Año Nuevo del Judaísmo). El 10: Yom Hakkippurim. Día de la Expiación, Lv 16; 23 26s; Nm 29 7s. Ayuno, cf. Hch 27 9. Del 15 al 23: Fiesta de las Tiendas (Tabernáculos) o Escenopegia, Dt 16 13s; Lv 23 33s; Nm 29 12s; Jn 7 2. Es "la Fiesta de la Recolección al término del año", Ex 23 16, "al final del año", 34 22, fiesta, pues, del Año Nuevo otoñal, como en Canaán.
8º	Marhešvān = Bul, 1 R 6 38	Octubre/Nov.	Apel-laioi	
9º	Kisléu	Nov./Dic.	Audunaioi	El 25: Encenias, con octava, 1 M 4 52; 2 M 10 5; Jn 10 22, e.d. la Dedicación, Janukká en hebreo. Fiesta de la Luz (Joséfo).
10º	Tébet	Dic./Enero	Peritios	
11º	Šabat	Enero/Febrero	Dystros	
12º	Adar	Febrero/Marzo	Xantikós	El 13: Día de Nicanor, 1 M 7 49; 2 M 15 36. El 14/15: Fiesta de los Purim o Suertes, Est 9 21s, o Día de Mardoqueo, 2 M 15 36.

I. MEDIDAS DE LONGITUD

codo	ammá	45 cm.	1	El codo antiguo de Ez tiene siete codos (52,5 cm.) y el palmo de Ez 40 5, la mitad. Su vara tiene 6 codos antiguos (315 cm.). El Nuevo Testamento, además del codo, menciona la braza (1,84 m.) y el estadio (185 m.). La milla romana era de 1.479 m. (ocho estadios). La esjena de 2 M 11 5 equivale a 30 estadios.
palmo	zéret	22,5 cm.	1/2	
coto	tófaj	7,5 cm.	1/6	
pulgada	esbá	1,8 cm.	1/24	

II. MEDIDAS DE CAPACIDAD

ÁRIDOS				LÍQUIDOS			
tonel	jómer y kor	450 litros	10	450 l.	kor	tonel	
	létek (Os 3 2 +)	225 l.	5	45 l.	bat	medida	
medida	efá	45 l.	1		hin	sextario	
arroba	seá	15 l.	1/3	7,5 l.			
			1/6				
décima	issarón	4,5 l.	1/10				
			1/18	2,5 l.	cab (2 R 6 25)		
			1/72	0,6 l.	log	cuartillo	

En la traducción, hemos escogido para estas medidas de capacidad nombres de antiguas medidas españolas de un valor parecido. El cuadro anterior da el valor real (aproximado) de las medidas judías. Con todo, en Ez 45 10-11 y Mi 6 10, donde efá y bat se hallan yuxtapuestos, hemos traducido efá por «arroba». En Za 5 5-11, el contexto invita a dar a efá el valor de una «arroba».

La artaba de Dn 14 3 es una medida persa, 56 l. apr. Nuevo Testamento: la metreta o medida, de 29,4 l., que se consideraba como el equivalente del bat; el sextario (sextarius, xestes), de 0,46 l., como el equivalente del log; el modio, que valía 8,75 l., como los dos tercios del seá. El quénice («litron») de Ap 6 6 es de 1,10 l. El Nuevo Testamento emplea también las palabras seá, kor y bat, pero helenizadas.

III. PESOS

talento	kikkar	34 k. 272 gr.	3.000	mina de Ez 45 12: 60 siclos (685 gr.).
mina	mané	571 gr.	50	
siclo	šéqel	11,4 gr.	1	Nuevo Testamento: la libra romana (latín libra = griego litra) es de 326 gr. apr.
medio-siclo	beqá	5,7 gr.	1/2	
óbolo	guerá	0,6 gr.	1/20	

IV. MONEDAS

1. ANTES DE DARIO I. La moneda aparece en el siglo VII, en Anatolia, luego en Grecia. Anteriormente bastaba con pesar el metal. Las dracmas de oro de Ne 7 69s = Esd 2 69 son sin duda hemiestátes atícos (véase más abajo, «estáter»). La mina de plata, mencionada en el mismo lugar, no es más que una moneda imaginaria, quizá la mina babilónica de 505 gr. apr.

2. DARIO, poco después del 515, creó el dáríco de oro con peso del siclo babilónico de 8,41 gr. (Esd 8 27), y un siclo de plata de valor veinte veces menor, y por tanto de 5,60 gr. (porque el oro valía entonces 13,3 veces más que la plata). A este siclo se refiere Ne 5 15, mientras que en 10 33 parece tratarse del siclo-peso. La acuñación de la plata parece haber sido libre en el Imperio persa, y en Palestina se han hallado piezas de plata con la inscripción YHD, Judea.

3. ÉPOCA HELENÍSTICA Y ROMANA. Alejandro extiende el sistema ático por su imperio, con una relación de oro a plata de 10 a 1, mientras que la de plata a cobre era de 50 a 1. Los romanos traen luego su moneda; calculaban sus grandes sumas en sextercios (ver el cuadro). También se pesaban las especies por talentos y por minas atícas (apr. 26 Kg. y 436 gr.), es decir, por seis mil y por cien dracmas. Los siclos de 1 M 10 40 son didracmas (cf. el uso de los LXX).

a) Cifras aproximadas.

MONEDAS GRIEGAS	GR.	RELACIÓN	GR.	MONEDAS ROMANAS
estáter ático, patrón oro.	8,60	20 ^a	25	7,80 aureo bajo Augusto.
tetradracma. Plata. tetradrama ^b de Tiro (del 126 a.C. al 195 p.C.). Llamado a veces estáter, Mt 17 27; 26 15 (D), cf. Za 11 12.	17,40 14,40	4 3		
didracma ático. Plata. Bajo el Imperio, Mt 17 24:	8,60 7 apr.	2 1,5		
dracma ática. Patrón plata. 2 M 12 43: Bajo el Imperio	4,36 3,50	1 3/4	1	4,55 denario, plata, aparece en el 269 a. C.: de buena ley hasta el s. III. Desde el 216 a. C. hasta Nerón. A partir de Nerón. 3,85 3,41
			1/4	25,40 sextercio (latón) bajo Augusto: 4 ases (peso de una onza).
óbolo ático. Plata.	0,72	1/6	1/8	15,50 dipondio (latón), bajo Augusto: 2 ases. Lc 12 y Vulg.
			1/16	10 as o assarius, patrón bronce, primitivamente una libra, es decir 327 gr. (peso de 12 onzas), bajo Augusto.
calco ático. Bronce. Bajo Antioco IV:	8,60 6 apr.	1/48	1/32	4,50 semis, bajo Augusto. Bronce.
leptón ático. Bronce. Un séptimo del calco; sinónimo a veces de óbolo, de calco, etc., Mc 12 42; Lc 21 2; Lc 12 59 = Mt 5 26.		1/336	1/64	3,10 cuadrante, bajo Augusto. Bronce. En oriente, los procuradores, las ciudades, etc., hacían emisiones locales de moneda fraccionaria más o menos equivalente al calco y al as.

Emisiones de piezas de plata en Palestina, en señal de independencia.

PRIMERA SUBLEVACIÓN: 66-70.

tetradracmas	apr. 14 gr.	leyenda "siclo de Israel" ^a .
didracmas	7 gr.	leyenda "medio ciclo".
dracmas	3,35 gr.	leyenda "cuarto de ciclo".

SEGUNDA SUBLEVACIÓN: 133-135.

tetradracma	14 gr. apr.
denarios reacuñados.	

a) Antes de Alejandro.
b) El tetradracma o ciclo fenicio representa una unidad de un valor aproximado al antiguo siclo-peso israelita. El didracma anual para el Templo correspondía, pues, al medio siclo de Ex 30 13, y al tercio del siclo de Ne 10 33. Los Rabinos precisaban que tenía que ser según el porcentaje de Tiro, cuyos estáteres (tetradracmas) gozaban de reputación.

ÍNDICE ALFABÉTICO DE LAS NOTAS MÁS IMPORTANTES

Damos a continuación la lista alfabética de los principales nombres de personas o lugares, y de las principales nociones bíblicas que tienen su correspondiente nota.

Los nombres propios de personas o lugares (ABIATAR, ABILENE), van en VERSA-LITAS. Las palabras hebreas, arameas o griegas (*seol*, *sfraguis*) o las castellanas cal-cadas en el griego (*kénosis*), en cursiva. Los demás términos, en redonda.

Remitimos a las notas por medio de la referencia del pasaje bíblico que explican. A veces remitimos a explicaciones generales de las Introducciones.

Aaronitas, ver Sacerdocio.

Abbá, Mt 23 9; Mc 14 36.

Ver también Padre.

ABIATAR, 2 S 8 17; Mc 2 26.

ABILENE, Lc 3 1.

Abismo, ver Agua.

Abominación de la desolación, Dn 9 27; Mt 24 15; Lc 21 20.

ABRAHAM, Gn 5, 6 18, 9 9, 11 10, 27, 12 3, 14, 15, 6, 17 5, 22, 24, 46 2; Nm 1 18; Sal 45 11; Sb 7 27; Si 44 20; Lc 16 22, 19 9; Jn 8 39, 56; Rm 1 16, 3 1, 4 1, 3; St 2 14, 22.

Ver también Patriarcas, Promesa.

ABSALÓN, 2 S 13 1, 16 21.

Abstinencia, ver Ayuno.

ACAD, Gn 10 10.

Acción de gracias, 2 Cro 7 9; Sal 33 3, 66, 116 13; Jon 2 2; Hch 2 42; Rm 8 27; 1 Co 10 16; St 1 27.

Ver también Eucaristía, Liturgia, Ora-ción.

Acciones proféticas, Jr 18; cf. pág. 1033.

Acepción de personas, Dt 1 17, 10 17; Pr 24 23.

Aclamación, Sal 23 3.

Ver también Clamores.

Acusador, ver Diablo.

Adán (= Nuevo Adán), Sb 10 1; Rm 5 12; 1 Co 15 22.

Ver también Creación, Hombre, Mu-
jer, Renovación.

Adivinación, Si 34 1; Is 65 4; Za 10 2.

Ver también Sueños.

Adivinos, Is 2 6.

Adopción (filial), Gn 48 12; Hch 1; Ga 4 5; Ef 1 5.

Ver también Elección, Espíritu, He-
rencia, Hijo de Dios, Promesa.

Adoración (Alabanza), Ex 20 24, 34 15; Lv 17; Dt 12 2, 13; Jos 4 19; 1 S 9 12, 26 19; 2 R 10 22, 17 7, 24, 23 8; 1 Cro 6 16, 21, 28 10; 2 Cro 1, 7, 13 4; Jb 31 27; Si 7 29, 24 10, 15, 35; Is 43 22; Ag 2 14; Jr 5, 8 2, 41 5; Dn 9 27; So 1 5; Ml 1 11; Mt 26 17, 26; Lc 2 20, 4 15; Jn 2 21, 4 23, 14 6, 17; Hch 2 42, 46, 6 4, 7 7, 13 2, 15, 15 20; Rm 1 9, 8 27, 9

4, 11 9; Flp 2 5, 17; Hb 9 9, 23; Ap 1 6, 2 13, 4 8.

Ver también Comida, Comunidad, Je-
rusalén, Ley, Oración, Paganos, Pros-
titución, Sábado, Sacerdocio, Sacrifi-
cio, Tiempo, Yahvismo.

Adulterio, Pr 2 16, 5 15; Os 1 2; Jn 7 53.

Ver también Prostitución.

Adversario, 2 Ts 2 4.

Ver también Diablo, Satán.

Agapé, 1 Co 13 1.

Ver también Amor, Caridad, Comida.

AGRIPA, ver HERODES.

Agua (Abismo, Mar de Suf, Paso), Gn 1 2, 6, 6 5, 7 11; Ex 14 24; Lv 11 36; Nm 31 23; 1 R 18 35; 2 R 20 20; Jb 26 5; Sal 18 4, 46, 93 2, 109 18; Sb 11 5, 13, 14; Si 39 17; Is 8 6; Ez 47 9; Am 5 8; Jon 2 3; Na 1 5; Mt 3 11, 16; Jn 1 33, 2 19, 21, 3 13, 4, 7 38, 9 32, 19 34; Hch 1 5; 1 Co 10 4; 1 Jn 2 22; 5 6, 8; Ap 12 1, 21 6.
Ver también Bautismo, Caos, Espíritu, Éxodo, Fertilidad, Fuego, Moisés, Pe-cado, Purificación, Salvación, Sangre, Vida.

Agua lustral, Nm 19.

AINON, Jn 3 23.

AJICAR, Tb 1 21.

AJIOR, Jdt 5 5.

Alabanza, ver Adoración, Sacrificio.

Alegría, Lc 1 14; Jn 8 56; Flp 1 4.

Ver también Felicidad.

ALEJANDRO y RUFO, Mc 15 21.

Alfa y Omega, Ap 1 8.

Alfabético (Poema), Pr 31 10.

Alfarero, Is 29 16, 45 9.

Alianza (Antigua, Nueva, *Diazgê*, Pro-mesas), Gn 6 18, 8 22, 9 9, 12, 13 13, 15, 17, 17; Ex 19, 6, 20 22, 24, 7, 34; Nm 1 18; Dt 4 30, 26 17; Jos 24; Jc 8 33; 1 R 8 22, 19 8; 2 R 23 2; 1 Cro 29 17; 2 Cro 21 7, 23 11, 34 32; Est 4 8; Sal 5 10, 47 9; Pr 2 16; Ct 2 16, 17, 7 12, 16; Is 11 10, 24 6, 59; Jr 4 4, 31 31; Ez 16 62, 36 27; Dn 9 27; Os 1 2, 16, 2 20, 3 3; Mi 2 6, 6 5, 7 20; Za 2 11, 8 8, 11 10, 13 7; Ml 3 24; Mt 11 14, 13 12, 17 3, 20, 24, 26 28; Jn 1 16, 8 41, 15 1;

Hch 11 27; Rm 5 5, 9 3; Ef 2 12; Hb 4 9, 8 2, 9 8, 15, 12 19; Ap 21 3.
Ver también Amor, Arca, Esperanza, Fidelidad, Judíos, Ley, Moisés, Montaña, Noé, Nuevo, Observaciones rituales, Pueblo de Dios, Responsabilidad, Siervo, Siquem, Testigo, Vid.
 Alma (*Psyche*), Gn 2 7; 2 M 7 9; Sal 6 5; Sb 3 4; Mt 16 25; Rm 1 9; 1 Co 15 44; 2 Co 5 8; 1 Ts 5 23.
Ver también Cuerpo, Espíritu, Vida.
 Altar, Ex 24 8, 27 1, 30 1; Lc 8; Nm 7 89; 1 S 14 33; 1 R 8 64; 2 R 5 15, 16 13; 1 Cro 21 18; Dn 9 24; Hch 17 23; Hb 9 4, 13 10; Ap 6 9.
Ver también Fuego, Morada, Sacrificio, Santo de los Santos, Templo.
 Altísimo, Gn 14 18.
Ver también Nombro.
 Altos (lugares), 1 S 9 12.
 Alleluya, Ap 19 1.
 AMALEC, Ex 17 8.
 Amigos del rey, 1 M 2 18; 10 65.
 AMMÓN, Dt 2 19.
 Amor (*Agapē*, Caridad, Compasión, *Jesed*), Dt 4 24, 6 5, 22 3, 23 8; Jb 22 6; Sal 100 5; Pr 3 28; Ct 2 4; Sb 3 9, 6 21; Si 2 16, 48 11; Is 5 16, 49 15, 54 8; Jr 2 2; Os 1 2, 2 21, 22, 3 1; Jon 4 11; Mi 6 7; Mt 5 43, 9 13; Lc 3 10, 10 33; Jn 3 11, 10 14, 12 28, 13 1, 34, 15 2, 18, 16 27, 17 6; Hch 2 42; Rm 1 9, 3 24, 5 2, 5, 6 15, 14 1; 1 Co 8 2, 9 1, 12 1, 13 1, 13; Ga 6 10; Ef 1 4, 3 18, 19; Flp 1 9, 2 1; 1 Ts 3 12; Flm 6; St 2 14, 4 12; 1 Jn 1 3, 7, 2 5, 14, 3 19, 20, 4 8, 13, 18, 5 1, 20, 21.
Ver también Alianza, Celos, Conocimiento, Era mesiánica, Humildad, Justificación, Ley, Obediencia, Pecado, Probidad, Próximo, Salvación, Servicio, Temor de Dios, Verdad, Vino.
 AMORREOS, Dt 7 1.
 ANA (Cántico de), 1 S 2 1.
 ANANÍAS, Hch 22 12, 23 2.
 ANAQUIM, Dt 2 10.
 ANÁS y CAIFÁS, Lc 3 2.
 Anatema (*Jérem*), Ex 22 19; Lv 27 28; Nm 21 3; Jos 6 17, 7 12; 1 S 15 9; Rm 9 3; 1 Co 16 22.
Ver también Consagración, Sacrificio, Santificación, Voto.
 Anawim, *ver* Pobre.
 Ancianos, Lc 22 66; Tt 1 5; 2 Jn 1.
Ver también Ministerio.
 Ángel, Gn 1 26, 6, 16 7, 19, 28 10; Ex 3 2, 12 23, 23 20; Dt 32 8; Jc 2 1, 6 11, 12, 13 3, 16; 2 S 14 17; 1 Cro 21 16; Tb 3 8, 17, 5 4, 12 12, 15; Jb 1 6, 4 12, 18, 5 1, 25 2, 33 23; Sal 8 6, 18 11, 29, 45 7; Sb 18 25; Qo 4 11; Ez 40 3; Dn 3 25, 4 10, 14, 9 21, 10 13; Za 1 11, 3 1;

Mi 3 1; Mt 1 20, 4 3; Hch 6 15, 7 38, 9 13, 10 19, 12 15, 23 8; 1 Co 11 10; Ef 1 10, 21, 3 15; Flp 2 9; Col 1 20, 2 10, 15; 2 Ts 1 8, 10; Hb 1 7, 14, 12 28; Judas 6, 7; Ap 1 1, 20, 3 1, 4 5, 6, 10, 12 4, 14 6, 18.
Ver también Hijo de Dios, Ley, Manifestación, Mensaje, Pecado, Santos, Siervo, Transcendencia.
 Animales descuartizados (Rito de los), Gn 15 17.
 Antepasados, *ver* Patriarcas.
 Anticristo (Bestia), 2 Ts 2 4; Ap 11 1, 12 18, 13 3, 11, 15, 15 2, 17 1, 3.
Ver también Diablo.
 Antropología, *ver* Alma, Cuerpo, Espíritu.
 Año sabático y jubilar, Lv 25.
 Aparición de Cristo, 1 Tm 6 14. Mt 28 10.
Ver también Manifestación.
 Apocalipsis, Ez 38 1; cfr. págs. 1048 y 1765.
Ver también Revelación.
 APOLO, Hch 18 24.
 Apostasía, Dn 1 8; 2 Ts 2 3-4; Hb 10 26.
 Apóstol (Apostolado), Jr 31 31; Mt 8 3; 10 2-3, 22, 28 17; Mc 1 34, 4 13; Lc 5; Jn 4 34, 17 20; Hch 1 2, 3, 6, 8, 15, 2 14, 33, 42, 3 20, 6 4, 6, 9 13, 10 48, 11 27, 13 3, 46, 47, 14 23, 15 2, 18 26, 22 21; Rm 1 1, 9, 15 16; 1 Co 4 13, 9, 15; Ef 2 20, 3 2; Flp 1 20; Col 1 24; 1 Ts 13; 2 Tm 2 19; Tt 1 5; Hb 3 1; 1 P 5 1; Ap 4 4.
Ver también Discípulos, Doce, Esperanza, Imposición de manos, Liturgia, Maestro, Pablo, Pedro, Prisión, Profecía, Testigo.
 AQUEMENIDAS, Esd 1 2.
 ARABÁ, Dt 1 2; 2 S 8 13; Jr 39 4.
 Árbol, Gn 2 9, 17, 3 22; Za 4 14; Hch 5 30; Ap 9 4, 11 4.
Ver también Conocimiento, Fe, Mal, Pasión, Templo, Vida.
 Arca de la alianza, Gn 6 14; Ex 25 8, 10; Lv 17; Dt 10 6; 1 S 1 3, 7, 3 3, 4 1, 3, 5, 6 19; 2 S 6 7; 1 Cro 15 24, 28 18; Sal 12 11, 33 3, 78 61; Ap 2 17, 15 8.
Ver también Alianza, Jerusalén, Palabra, Presencia de Dios, Sacerdocio, Santo de los Santos, Templo.
 Areópago, Hch 17 19.
 ARISTARCO, Hch 19 29.
 Aroma (Calmante), Gn 8 21; Ex 29 18.
Ver también Sacrificio.
 Arrepentimiento (Confesión, Conversión, *Metánoia*), Gn 6; Lv 5 5, 14; Dt 1 5; 1 R 20 31, 21 17; 2 Cro 7 9, 29 6; Sal 17 15, 106; Sb 3 5; Ct 3 1; Si 18 21; Is 6 11; Jr 1 14, 31 2; Os 2 20, 14 2, 3; Jon 3 5, 6; So 2, 3 10; Mt 3 2; Lc 13 1; Jn

5 14, 6 35; Hch 2 22, 38, 42, 3 19, 9, 10, 42, 13 43, 14 15, 15 1, 16 3, 17 4, 31, 20 21, 26 2; Rm 9 9, 11 11, 15, 26; 1 Co 5 1, 12 12, 15 8; 2 Co 6 2; Ef 2 19; Flm 10; Ap 14 6, 15 5.
Ver también Bautismo, Espíritu, Liturgia, Predicación.
 ARTAJERJES (Decreto de), Esd 7 11.
 Asamblea (*Ekklesia*, Iglesia, *Qahal*), Gn 9 25; Jos 2 11; Jc 20 1; 2 Cro 19 8, 31 18; Jdt 4 8; Sal 87, 122 3; Qo 1 1; Is 54 1; Jl 2 1; Mt 4 17, 16 18, 19, 18 17, 26 61, 64; Jn 14 3, 19 34; Hch 1 8, 5 11, 7 38, 8 1, 11 22, 27, 20 28, 22 4; 1 Co 1 2, 12 12; Ef 1 14, 23, 2 16, 20, 3 10, 19, 4, 12, 5 23, 27, 32; Col 1 18, 24; 2 Tm 2 19.
Ver también Autoridad, Comunidad, Esperanza, Esposa, Israel, Libertad, Liturgia, Mujer, Pueblo de Dios, Profecía, Reino, Resto, Santos, Testigo.
 Ascensión, Lc 9 51.
Ver también Gloria.
 Aserá (=cipo), Ex 34 13; Jc 3 13.
 Asideos (*Jasidim*), 1 M 2 42; cf. pg. 956.
 Asilo (derecho de), Ex 21 12; 27 2.
Ver también Santuario.
 ASMÓDEO, Tb 3 8.
 ASTARTÉ, Jc 2 13.
 «Asunción» de Jesús, Lc 9 51.
 Atar y desatar, *ver* Perdón.
 AY, Jos 7 2.
 Ayuno, 1 S 14 24, 31 13; 1 R 18 41, 21 9; Is 58 3; Hch 2 42; Rm 14 1, 20.
 AZAZEL, Lv 16 8.
 Azimos, Ex 12 1; Jos 5 12.
Ver también Comida, Pan, Pascua.
 BAAL, Jc 2 13.
Ver también Dioses paganos.
 BABILONIA, Dn 4 27; Ap 11 8.
 Bajada a los Infiernos, Mt 27 53; 1 P 3 19.
 BALAAM, Nm 22 2.
 Banquete mesiánico, 2 Cro 35 18, 13; Sal 22 26, 23; Mt 4 17, 8 11, 25 21, 26 29; Rm 9 26.
Ver también Comida, Era mesiánica, Fiestas, Matrimonio, Pascua.
 BASÁN, Am 4 1.
 Bautismo, Gn 6 5; Ex 14 15; Nm 12 7; Sal 4 6, 23; Jon 2 2; Mt 3 6, 11, 15, 16, 28 19; Mc 10 38; Jn 1 33, 2 19, 3 5, 22, 6 27, 19 34; Hch 1 5, 8, 2 38, 8 36, 9 13, 10 48, 11 17; Rm 1 16, 4 11, 5 5, 6 4, 12, 7 1, 5, 8 11, 30, 10 6; 1 Co 10 6, 7, 12 12, 15 29; 2 Co 5 16; Ga 3 27; Ef 5 14, 27; Flp 1 20; Col 2 19, 3 4, 5; 1 Tm 4 14, 6 13; Tt 3 7; Hb 6 2, 10 32; 1 P 3 21; 1 Jn 2 1, 5 6, 8; Ap 20 4.
Ver también Agua, Arrepentimiento, Comunidad, Diluvia, Espíritu, Éxodo,

Liturgia, Nuevo, Pecado, Resurrección, Salvación.
 Becerro de oro, Ex 32 4; 1 R 12 38.
 BEELZEBUL, Mt 12 24.
Behemot, Jb 40 14.
 BELÉN-EFRATA, Mi 5 1.
 BELIAL, Dn 13 14.
 Bendiciones (y Maldiciones), Gn 9 25, 48 19; Nm 22 2; 2 Cro 30 27; Ct 5 2; Sb 15 19; Si 50 22; Os 14 1; Jl 2 14; Mi 5 6; Mt 26 26; Hch 2 6, 3 26; 1 Co 10 16; Ef 1 3, 4, 5, 7, 9, 11, 13; 1 Tm 4 14; St 3 9.
Ver también Carisma, Felicidad.
 Bendito (Dios = el), Si 14 1; Mc 14 61; Hb 4 9.
Ver también Bienaventuranzas, Felicidad.
 «Bestia» (Anticristo), Ap 13 11-17.
 BETEL, Gn 28 18.
 Bienaventuranzas, Si 14 1; Mt 5 3; Lc 6 20; Ap 1 3.
 Buena Nueva, Mt 4 23; Mc 1 1.
Ver también Evangelio.
 Buscar (y encontrar) a Dios, su rostro, Sal 27 8; Sb 1 1; Am 5 4; Jn 7 34; Hb 11 6.
 CADMONEOS, Nm 24 21.
 Caída (Pecado original), Gn 2 17, 3 16, 4, 5, 6; Jb 10 13, 20 6; Rm 5 12; Col 1 19, 3 11.
Ver también Adán, Muerte, Pecado.
 CAIFÁS, Lc 3 2.
 CAÍN, Gn 4 1; Nm 24 21.
 CALEB, Jos 14 6.
 Camino, Sal 119; Mt 7 13; Jn 14 6; Hch 9 2.
Ver también Comunidad, Evangelio, Ley.
 CANANEOS, Dt 7 1.
 Canon hebreo de los libros santos, 1 M 12 9.
 Cánticos, Lc 1 46, 67; 2 29.
Ver también Himnos.
 Cantores, 1 Cro 25 1.
 Caos, Jb 3 8, 7 12, 9 13, 40 25; Sal 46 3, 89 9.
Ver también Agua.
 Caridad (himno a la), 1 Co 13.
Ver también Amor.
 Carismas (Carisma, Don, Don del Espíritu, Don de lenguas), Jc 13; Jb 4 12, 32 8; Sal 127; Sb 1 7; Os 2 18; Mt 16 14; Hch 1 5, 8, 2 3, 4, 21, 33, 8 20, 11 27, 13 1; Rm 1 16, 3 24, 5 5; 1 Co 12, 8, 9, 10, 13 13; Ef 4 7, 8, 9, 11; 1 Tm 4 14; Tt 1 1; 1 P 4 11; 1 Jn 5 6.
Ver también Bendición, Espíritu, Fuego, Gracia, Justificación, Maestro, Profecía, Sacerdocio, Sacrificio, Testi-

Carne, Gn 2 21; Lc 18 6; Sb 9 15; Mt 16 17; Jn 1 14, 33, 3 35, 6 51; Rm 1 9, 5 5, 6 7, 10, 7 5, 24, 25, 8 3; Col 1 22, 2 23; Hb 5 7.
Ver también Comunidad, Encarnación, Eucaristía, Sacerdocio.
 Castidad, *ver* Matrimonio.
 Castigo (Enfermedad), Gn 13 13; Lv 20 17; Dt 1 5; 1 R 17 1, 20 36; 2 Cro 28 20; Jdt 7 28, 8 25; 2 M 9; Jb 8 10, 20 23, 21 19, 24 1; Sal 41 7, 51 14, 55 15; Sb 4 19, 11 16, 17 3; Si 18 13, 21, 21 10, 22 6, 39 16; 1 S 1 7, 13; Lm 4 6; Ez 9, 21 8, 29 17; Dn 13 54; Os 4 3; Jl 2 1; Am 4 6; Ab 1, 8; Ha 2 9, 11; So 3 8; Hch 12 19; Rm 7 7; 1 Co 1 8, 5 5, 11 30; Hb 12 7; St 4 12; Ap 14 10, 15.
Ver también Diluvio, Infierno, Muerte, Noé, Pecado, Recompensa, Sufrimiento.
 CEFAS, *ver* PEDRO.
 Celos de Dios, Dt 4 24; Ct 8 6; Ez 8 3.
Ver también Amor, Cólera, Fuego.
 Cena (comida pascual), Mt 26 17; Lc 22 17; Hch 2 42; 1 Co 11 21.
Ver también Adoración, Banquete mesiánico, Comida, Eucaristía, Maná, Pan, Pascua, Sacrificio.
 Cielo, Gn 1 26; 2 M 2 1; Sb 9 8; Mt 3 2; Jn 16 10; Rm 13 16; Ef 1 3; Col 3 4, 5; 2 Ts 1 8; Hb 8 2, 6, 11 40; 1 P 1 1; Ap 4 8, 9 11.
Ver también Jerusalén, Morada, Prohibición, Reino, Salvación.
 Cielos nuevos, Ap 21.
Ver también Jerusalén.
 Cipo (= Aserá), Ex 34 13; Jc 2 13.
 Circuncisión (incircuncisión), Gn 9 9, 17 10; Ex 4 24; Lv 19 23; Dt 10 16; Jos 5 2; 1 S 18 25; Jr 4 4; Jn 7 23; Hch 2 11, 10, 2, 15, 48, 11 17, 16 3; Rm 2, 10 6; Ga 2 9; Flp 3 2, 3; Col 2 11.
Ver también Pueblo de Dios.
 CIRO, Is 41.
 Ciudad Santa, Ne 11 1; 2 S 6.
Ver también Jerusalén.
 Código de la alianza, Ex 20 22; 34 10.
 Colecta para la Iglesia de Jerusalén, 1 Co 16 1.
 Cólera (Ira, furor), Gn 6 6, 44 16; Nm 11; 2 R 21 9; Jb 14 13; Sal 11 6, 76 11, 103 8; Is 51 17; Dn 7 25, 8 19, 24; Am 5 18; Na 1 2, 5, 8; Mt 3 7; Rm 1 18, 9 22, 12 19; Ap 14 8, 16 20.
Ver también Celos, Diablo, Jucio, Perdón, Retribución, Vino.
 Columnas de la tierra, Jb 9 6.
 Comida (*Agapé*, Ázimos), Ex 32 6; Nm 25 2; Dt 12 7, 15 22; 1 S 9 13; 2 Cro 29 31, 31 18; Sal 22 26, 136; Pr 17 1; Ez 44 3; Mt 26 17; Lc 22 17; Hch 2 42; 1 Co 8, 10 3, 11 21; Judas 12.

Ver también Adoración, Banquete mesiánico, Cena, Eucaristía, Maná, Pascua, Sacrificio.
 Comunidad (cristiana, mesiánica, solidaridad), Gn 3 16, 9 25; Lv 4 15, 10 16, 13 1, 24 14, 17; Num 1, 15, 17 13, 27 17; Jc 17 7, 21 1; 2 Cro 19 8, 11; Esd 6 20; Ne 3 33, 12 44, 13 4; Sal 45 6, 66, 118, 129; Lm 3; Ez 14 7; Dn 13 34; Za 13 7; Mt 3 6, 15, 16 18; Mc 1 24; Hch 2 42, 47, 4 32, 5 11, 6 4, 8 5, 9 2, 13, 13 3, 14 23; Rm 5 2, 5, 12 3, 5; 1 Co 5 5, 12, 10 18, 12, 13 1; Ga 6 16; Ef 4 6; 2 Ts 3 7; Tt 1 5; 1 P 1 1; 1 Jn 1 3; Ap 1 20.
Ver también Adoración, Asamblea, Bautismo, Carne, Cuerpo, Elección, Era mesiánica, Israel, Judíos, Pueblo de Dios, Reino, Sacerdocio, Santos.
 Compasión, *ver* Amor.
 Compañeros de Pablo, Hch 19 10; Col 4 10.
 Comunión, Lv 3 1; 1 Co 1 9, 10 17; 1 Jn 1 1.
Ver también Sacrificio.
 Conciencia, Sb 1 1; Hch 23 1; Rm 2 14, 14 1; 1 Co 4 4; 1 Jn 3 20.
Ver también Corazón, Pecado.
 Concilio de Jerusalén, Hch 15.
 Confesión (de los pecados), Sal 106; Pr 28 13; Si 4 26; St 5 16.
Ver también Arrepentimiento.
 Confesiones de Jeremías, Jr 15 10.
 Conocer a Dios, Jr 9 23; Os 2 22; Jn 10 14.
 Conocimiento humano (conocimiento de Jesús), Gn 2 17; Sb 2 13, 3 9; Is 11; Jr 31 31; Jn 1 48, 17 6; Hch 11 27, 17 26; Ef 1 18, 3 19; Col 3 10; 1 Jn 1 3, 2 14; 2 P 1 2; Ap 1 4, 5 6.
Ver también Amor, Árbol, Sabiduría, Verdad.
 Conquista de Palestina, Dt 7 22; Jos 10, 11 20; Jc 1, 2 6.
 Consagración, Ex 19 6; Lv 17; Nm 7 89; Jc 9 45; 1 S 9 26, 16 13; 2 S 3 39; Sal 2 7, 28 8, 93 5; So 1 7; Hch 9 13, 15 17; 1 Co 3 17; 1 Tm 4 14; Hb 11 26; St 1 5; Ap 1 14.
Ver también Anatema, Sangre, Santidad, Santificación, Templo, Unción, Voto.
 Consultar con Yahveh, Ex 28 6, 33 7; Nm 7 89; Jc 4 8; 1 S 14 41; 1 R 20 14; Pr 16 33; Si 34; Is 51 17; Za 10 2.
Ver también Buscar a Yahveh, Profecía, Revelación, Sueños.
 Conversión (*Metánoia*), Ez 18 21; Jl 1 14; Mt 3 2; Hch 3 19.
Ver también Arrepentimiento.
 Copa (de la cólera), Sal 11 6, 75 9; Is 51 17; Mt 20 22; Mc 10 38.

Ver también Pasión, Vid.
 Corazón, Gn 8 21; Ef 1 18.
Ver también Riñones.
 Corbán, Mc 7 11.
 Cordero (pascual), 2 Cro 9 18; Is 16 1; Jn 1 29, 19 34, 36; 1 Co 5 8; Ap 4, 5 6, 19 7.
Ver también Mesías, Pascua, Pasión, Sacrificio.
 Creación (Creador), Gn 1, 2, 6, 3 7, 5, 6 20, 9 9; Jb 9 8, 26 5; Sal 8 8; 19, 51 10, 147; Sb 1 7, 14, 7 22; Si 17 1, 24 8, 36 14, 38 7, 39 22; Os 4 3; Na 1 5; Ha 3 8; Mt 3 16; Jn 1 1, 3 11, 4 23, 5 17; Hch 3 20, 14 14, 17 24; Rm 5 12, 8 29, 9 5; 1 Co 12 12; 2 Co 5 16; Ef 1 10, 13; Col 1 15, 20, 2 17, 3 11, 24; Hb 11 3; Flp 2 17; Ap 21 1.
Ver también Adán, Encarnación, Mundo, Nuevo, Palabra, Pecado, Sabiduría.
 Creencia, *ver* Fe.
 Crisma, *ver* Unción.
 Cristianos, Hch 11 26.
 Cristo, Lc 2 26; Hch 11 26, 26 28; Rm 8 27; 1 Co 3 23.
Ver también Mesías, Nombre, Ungido.
 Cruz de Jesús, Jn 12 32; Col 1 24; Hb 7 27.
Ver también Cena, Sacrificio, Sangre.
 Cuarenta, Ex 24 18; 1 S 4 18; Jon 3 4.
Ver también Israel, Moisés.
 Cuerno (trompeta), Is 27 13; Jl 2 1.
 Cuerno (símbolo de poder o ángulo del altar), Ex 27 2; Dt 7 7; Sal 75 5.
 Cuerpo, Sb 1 4, 9 15; Dn 12 3; Rm 1 9, 5 5, 6 12, 7 24, 8 29; 1 Co 6 20, 15 44; 2 Co 5 2, 3, 8; Flp 1 20; 1 Ts 5 23; 1 Tm 2 15.
Ver también Alma, Comunidad, Espíritu, Gloria, Resurrección.
 Cuerpo de Cristo (Cuerpo Místico), Mt 26 61; Jn 1 33, 2 21; Rm 5 5, 7 4; 1 Co 12 12; Ef 1 10, 23, 2 16, 18, 4 16, 13, 28; Flp 3 7; Col 1 18, 22, 24, 2 17.
Ver también Primicias, Templo, Vid.
 Culto, *ver* Adoración, Fiestas, Templo, Yahvismo.
 Cumplimiento (Madurez, Plenitud, *Pléroma*), Sal 19; Ab 21; Mt 1 22; 5 17; Mc 1 15; Hch 1 7, 3 15, 10 35, 11 20, 13 23, 24 14, 26 26; Rm 9 5; 1 Co 1 8, 2 6, 15 27; Ef 1 23, 3 19, 4 10; Flp 3 9, 15; Col 1 19, 2 9, 10; Hb 5 9, 11 4.
Ver también Felicidad, Israel, Ley, Venida.
 Curación, 2 Cro 16 12; Mt 4 23, 9 2; Mc 1 34; Jn 5 14, 7 23; Hch 9 34; 1 Tm 4 14.
Ver también Milagro, Resurrección, Sábado, Vida.

Chivo expiatorio, Lv 4 12, 16 22.
 DAGÓN, Jc 16 23.
 Dalmanutá, Mc 8 10.
 DAN, Jos 19 40.
 DAVID, Gn 38, 49 10; Ex 30 22; Nm 24 17; Rt 4 18; 1 S 8, 13 25, 16 13, 23 15, 26; 2 S 3 39, 5 9, 6 22, 7 13, 8 18, 9, 12 21, 14 17, 15 14, 19 12; 1 R 21 17; 1 Cro 5, 12, 24 3; Sal 18 2, 78 67, 144 10; Ez 34; Am 9 11; Za 12 8; Mt 9 27, 22 46, 24 30; Hch 2 21, 3 24.
Ver también Hijo de Dios, Israel, Jerusalén, Mesías, Profecía, Promesa, Rama, Realeza, Sacerdocio.
 Debir (= Santo de los Santos), 1 R 6 2.
 Decálogo, Ex 20 1.
Ver también Ley.
 DECÁPOLIS, Mt 4 25.
 DEDÁN, 1 R 10.
 Dedicación, 1 M 4 59.
Ver también Voto.
 Dedo de Dios, Lc 11 20.
 Defensor, *ver* Go'el.
 Demonio, *ver* Diablo.
 Depósito (de la fe), 1 Tm 6 20.
 Derecho de asilo, *ver* Asilo.
 Descanso, Gn 2 3.
Ver también Sábado.
 Desierto, Gn 2 8; Lv 16 8; 17 7; Am 5 25; Sal 44 19, 68, 72 9; Jr 31 2; Os 2 16, 11 1; Hch 7 38; 1 Co 10 4; Ap 12 1, 6; 14 4.
Ver también Éxodo.
 Desobediencia, *ver* Pecado.
 Desposorios judíos, Mt 1 18.
Ver también Matrimonio.
 Desprendimiento, Lc 12 33.
Ver también Pobre.
 Destrucción del Templo, *ver* Templo.
 Día de Yahveh (Día grande, Último día, Últimos tiempos, Visita), Gn 6 5, 9 2; Jb 24 1, 34 10; Sal 9 4, 75 6; Sb 1 13, 3 6, 13; Ez 7 7; Jl 1 15, 2 1, 10, 3, 29, 4; Am 5 18, 8 9; Ab 8, 16, 17; So 1 7, 14, 2; Mt 3 24; Mt 3 8, 7 22, 16 18, 24, 27 51; Lc 17 22; Jn 3 23, 8 56, 14 20; Hch 1 7, 2 20; Rm 2 6, 13 11; 1 Co 1 8; 2 Co 6 2; 1 Ts 5, 4; 1 Tm 3 1, 4 1; Hb 7 27; 2 P 1 11, 3 8; Ap 4, 6 14, 9 4, 15.
Ver también Cólera, Era mesiánica, Escatología, Fuego, Hijo del hombre, Historia, Hora, Juicio, Luz, Retorno, Salvación, Señor, Tinieblas, Venida, Visita.
 Diablo (Adversario, Demonios, Dragón, Satanás), Gn 3 1, 15; Jb 1 6, 3 8, 18 15; 1 Cro 21 1; Sal 72 9, 109 6; Sb 2 24, 7 20; Si 21 27; Za 3 1; Mt 4, 1, 17, 8 29, 12 43; Mc 1 34; Lc 4 6, 8 31; Jn 12 31, 13 2, 31, 14 17; Rm 7 13; 1 Co 2 6; 2 Co 4 4; Ga 1 4; Ef 3 10, 6 12; 2 Ts

2 4, 9; Hb 2 14; 1 P 3 19, 5 8; 1 Jn 2 14, 3 8; Ap 2 13, 12, 1, 3, 5, 13 2, 15.
Ver también Anticristo, Fuego, Mal, Muerte, Pecado, Serpiente, Tentación.
 Diácono, Hch 6 5.
Ver también Ministerio.
 Diáspora, *ver* Dispersión.
 Diazeké, *ver* Alianza.
 Diezmo, Dt 14 22; Mt 23 23; Hb 7 3.
 Diluvio (Leviatán), Gn 1 6, 5, 6, 5, 7 11; Jb 3 8, 26 13, 40 25; Sal 29 10; Sb 5 15; Si 39 17; Na 1 8; 1 P 3 19, 21, 4 4; Ap 12 15.
Ver también Agua, Bautismo, Castigo, Justicia, Noé, Purificación.
 DIONISIO, Hch 17 34.
 Dios, *ver* Monoteísmo, Nombre, Yahvismo.
 Dioses paganos (Baal), Lv 17 7; Dt 14 1; 2 R 10 29; Jc 2 13, 6, 8 33; Dn 9 27; Os 2 18; Hch 14 15.
Ver también Fertilidad, Paganos.
 Discernimiento de espíritus, 1 Ts 5 19.
 Discípulos, Mt 5 12; Mc 8 21; Lc 10; Jn 1 10, 15 8, 18; Hch 6 1, 9 2; Col 2 10.
Ver también Apóstol, Misión, Pedro.
 Dispersión (Diáspora), Gn 10; Nm 9 1; 2 Cro 30 9; Si 36 10; Jr 44 1; Tt 1 5; St 1 1; 1 P 1 1.
Ver también Pecado.
 Divinidad de Jesucristo, Rm 9 5.
 Divorcio, Mt 19 9.
Ver también Matrimonio.
 Doce, Mt 10 1, 17; Hch 13 1, 22 21; Ap 7 4, 21 16.
Ver también Apóstol, Israel.
 Doctores, Hch 13 1.
 Dolores de parto, Mt 28 17.
 Domingo, Mt 28 1; Hch 20 7.
 «Donados» (Natineos), Esd 2 43; Jos 9 23.
 Donés espirituales, Is 11 2; 1 Co 12.
Ver también Carismas.
 Doxologías, Sal 41 14; Rm 16 27; 2 Co 13 13; 1 Tm 6 16.
Ver también Bendiciones.
 Dragón, Ap 12 3.
Ver también Diabolo, Serpiente.
 Dureza de corazón (Obstinación), 1 S 2 25; Sal 73 7; Is 6 10, 48 4; Am 4 6; Mt 13 13; Rm 9 22.
 EBAL, Jos 8 33.
 EDÉN, Gn 2 8.
 EDOM, Nm 20 22; Dt 2 1.
 Efod, Ex 28 6; 37 7; Jc 8 27; 1 S 2 18, 28; 14 41; 21 10.
 EFRATA, Mi 5 1.
 Ekklesia, *ver* Asamblea, Iglesia.
 Elección (Llamada, Pueblo elegido), Gn 4 5, 9 25, 10, 11 27, 12 1, 17 5, 27 1, 27, 39, 37 1; Ex 19 5; Nm 20, 23 9; 1 S

13 8; 2 S 5 9; 2 R 21 14; 2 Cro 34 10; Sal 29 1, 47 1, 67 3, 122 3; Sb 2 1; Ct 2 2; Is 43 22; Jr 24 1; Ez 11 15; Os 2 21; Am 3 2, 5 14, 18, 9 7; Mt 4 3, 7, 13 43, 16 18, 20 1, 21 33, 22 14, 24 1, 22, 31; Mc 1 24; Lc 1 46, 2 38; Hch 10 42; Rm 2 6, 8 30, 11 1, 16; Ef 1 4, 11; 2 Tm 1 9; Ap 5 6, 15 8.
Ver también Adopción, Comunidad, Hijo de Dios, Judíos, Pueblo de Dios, Realeza, Resto, Santos, Saúl, Servicio, Viña.
 Elementos del mundo, Ga 4 3.
 ELÍAS, Gn 5 24; 1 R 17 1, 18, 18 12, 19 8; 2 R 11 8, 2 18; 2 Cro 21 12; Sal 49 15, 68 1; Si 48 12; Mi 3 24; Mt 16 15, 17 3, 10, 27 47; Lc 1 17, 9 30; Jn 1 22.
Ver también Profecía, Retorno.
 ELYON (=Altísimo), Gn 14 18.
 EMFES, Gn 14 6; Dt 1 28.
 EMMANUEL, Is 7 10.
Ver también Mesías.
 Encarnación (Kénosis), Gn 28 10; Sb 18 15; Jn 1 1, 14, 6 51; Rm 9 5; 1 Co 10 6; Flp 2 6, 7, 12, 13; Col 1 15, 19, 2 9; 2 Tm 1 10; Hb 2 11.
Ver también Carne, Creación, Palabra.
 Encuentro, *ver* Montaña, Tienda.
 Enfermedad, *ver* Castigo.
 Enviado, *ver* Misión.
 Epifanía, *ver* Manifestación.
 Episcopo, Tt 1 5.
Ver también Ministerio.
 Era mesiánica, Gn 5; Tb 14 4; Sal 2, 45 13, 61 7, 72 7, 85, 126, 144; Ct 3 11; Sb 1 13; Ez 17 22, 34, 36 27; Os 1 2, 2 20; Am 9 11; Ag 2 6; Za 3 15, 5 3, 11, 8 1, 9 1, 12 8, 10, 13 7, 14 9, 21; Mi 1 11; Mt 3 8, 4 23, 8 11, 29, 11 5, 16 3, 22; Mc 11 17; Lc 12 54, 19 42; Jn 7 34, 8 12, 9 7, 10 11, 13 34, 15 11, 16 21; Hch 2 17, 22, 33, 3 21, 9 13; Rm 3 20, 23, 24; 1 Co 10 6; Ga 4 4; Col 1 24; Ap 2 28, 15 8, 20 6, 21 1.
Ver también Amor, Banquete mesiánico, Comunidad, Día de Yahveh, Espíritu, Felicidad, Historia, Luz, Mesías, Milagros, Monoteísmo, Mundo, Pastor, Paz, Reino, Resto, Sacerdocio, Santos, Signo, Sufrimientos, Templo, Vuelta.
 ESAÚ, Gn 25 26.
Ver también Edom.
 Escatología, Jb 9 6, 14 12; Sal 9 4, 49 14, 149 1; Ct 1 7, 2 1, 17, 3 7, 5 1, 8 2; Dn 12 13; Ab 1, 21; Mi 4 11; Za 14 1; Mt 4 5; Mt 3 6, 4 17, 16 18, 24; Mc 13; Rm 13 11; 1 Co 1 8; 2 Co 6 2; Ef 2 6; 1 Tm 4 1, 6 19; Hb 1 2, 7 27, 11 40; Ap 1 13, 2 17, 7 17, 10 7, 20 8.
Ver también Día de Yahveh, Esperan-

za. Historia, Luz, Mesías, Reino, Santos, Venida.
 Esclavitud, Ex 1 11; Lv 25 1, 41; Si 10 25, 33 25; Na 3 4; Jn 13 5; Rm 6 15, 7 1, 5; 1 Co 7 23; Ef 6 12; Ga 4 1; Flp 2 7; Col 2 8, 3 10, 22, 24; 1 Jn 4 18.
Ver también Ley, Libertad.
 Escriba, Esd 7 6; Si 39 1; Mt 2 4.
Ver también Sacerdocio.
 Esperanza (Confianza), Jdt 8 17; Sal 122, 131; Jr 52; Mi 7 20; Ag 2 19, 23; Mt 8 10; Jn 8 21, 14 3; Hch 13 46; Rm 1 16, 5 2; Hb 6 19, 7 27, 11 1, 7.
Ver también Alianza, Apóstol, Asamblea, Escatología, Fe, Israel, Pueblo de Dios, Sacrificio.
 Espíritu (Aliento, Espíritu Santo, Espíritu del hombre, Paráclito), Ex 31; Nm 12 7; 1 S 16 13, 14, 16; 1 R 18 12, 19 12, 22 21; 2 R 19 7; Jb 32 8; Sal 51 11, 104 30; Sb 1 5, 7, 7 22, 9 15, 12 1; Si 24, 3; Is 11 2, 42 1; Jr 31 31; Ez 36 27; Jl 3; Ha 1 11; Za 5 3; Mt 3 6, 11, 16, 8 29, 12 32; Lc 4 1, 11 13, 20, 21 15; Jn 1 33, 3 23, 35, 4, 23, 6 27, 63, 8 21, 9 32, 12 32, 14 12, 16, 17, 26, 15 26, 16 9, 10, 11, 15, 25, 20 22; Hch 1 2, 5, 8, 2 2, 22, 8 20, 9 17, 31, 10 19, 11 27, 13 3, 15 10, 19 2, 21 4; Rm 1 9, 3 24, 5, 2, 5, 12, 7 1, 5, 24, 25, 8 2, 10, 14, 27, 29, 9; 1 Co 5 5, 12, 12, 13 1, 15 44; Ga 2 19, 4 5; Ef 1 13, 2 18, 4 30; Col 2 18, 3 16; 1 Ts 4 8, 5 23; 2 Ts 2 8; 1 Tm 4 14; Tt 3 7; Hb 9 12; St 4 5; 1 Jn 2 20, 27, 3 9, 4 6, 13, 5 6, 8, 16; Judas 10, 19; Ap 13 15, 21 6.
Ver también Adopción, Agua, Alma, Bautismo, Carismas, Cuerpo, Era mesiánica, Fuego, Ley, Maestro, Mesías, Milagros, Misión, Misterio, Pecado, Pentecostés, Poder, Profecía, Resurrección, Revelación, Sabiduría, Santidad, Testigo, Verdad, Vida.
 Espíritus (los Siete), Ef 6 12; Ap 4 5.
 Esposa (de Yahveh, de Cristo), Sal 87; Ct 2 7, 6 2, 3, 7 10, 8 13; Sb 7 22; Ez 16 1; Os 1 2; Mt 9 15, 25; Hch 5 2; Jn 3 29; Ef 5 23, 27; Ap 22 17.
Ver también Asamblea, Israel, Matrimonio, Sabiduría, Vid.
 Esterilidad, Gn 16 2; Jc 9 45; 1 S 1 11; Jb 18 15; Sal 113 9; Sb 3 13; Lc 1 25.
 Estrella de la mañana, Ap 2 28; cf. Nm 24 17; Is 14 12.
 ETIOPIA, Hch 8 27.
 Etnarca, 1 M 14 47.
 Eucaristía, Gn 14 18; Sal 23 1; Mt 6 11, 14 19, 26 17, 26; Lc 22 16, 17, 24 35; Jn 6 22, 51, 57, 13 26, 15 1, 19 34; Hch 2 42; 1 Co 10 16; Flp 1 20; Hb 12 28.
Ver también Acción de gracias, Carne, Cena, Comida, Pan, Pascua, Pecado.

Evangelio (Buena Nueva), Jon 4; Mt 4 23, 5 17; Mc 1 1; Hch 1 2, 8, 2 22, 42, 5 42, 6 4, 10 37; Rm 1 18, 3 24; Ga 1 1; Ef 2 14, 18; Flp 1 5, 27; 1 Ts 1 4, 10; 2 Ts 2 15; 1 P 2 8, 4 6; 3 Jn 1, 7; Ap 3 8.
Ver también Mensaje, Monoteísmo, Predicación, Salvación.
 Exaltación, *ver* Gloria, Resurrección.
 Excomunión, Mt 16 19; 18 17; 24 51.
Ver también Comunión.
 Exilio, Dt 1 5; 1 S 26 19; 2 R 17 24, 20 19; Ne 1 10, 13; Sal 42 1, 51 18, 107 7; Ct 1 9, 2 7, 4 7, 7 1; Is 4 3, 40 3, 41 17; Jr 16 13, 30 1, 50 1; Mi 4 9; Hch 3 21; Hb 13 12; 1 P 1 1.
Ver también Éxodo, Redención, Resto, Salvación.
 Éxodo (Paso), Gn 37, 46 2; Ex 13 17, 14 15, 15 24; Jos 3; Sal 51 18, 66 6, 68, 10, 74 13, 15, 77, 17, 107, 7, 114; Ct 7 1; Sb 18 8; Si 39 17; Is 40 3, 41 17, 52 12; Jr 30 1, 31 2, 50; Os 2 16, 11 1; Ba 5 6; Ha 3 3; Jn 1 14, 13 1, 16 10; 1 Co 10 4; Hb 9 12; 1 P 1 1; Ap 12 1, 14 4.
Ver también Agua, Bautismo, Desierto, Exilio, Historia, Milagros, Pascua, Pasión, Redención, Restauración, Resurrección, Salvación, Vuelta.
 Exorcismos, Mt 8 29; Hch 19 13.
 Expiación, Lv 1 1; Nm 17 6, 18 1, 19; Dt 21 8; 2 S 21 10; 1 M 12 25; Jb 33 23, 42 8; Mt 8 17; Jn 1 29; Hb 13 13.
Ver también Resurrección, Sacrificio, Siervo, Sufrimiento.
 Expiación (Día de la), Ex 25 17; 26 33; Lv 16; Sal 65 3; Si 50 5, 22; Os 6; Hb 9 2, 13 12.
Ver también Perdón.
 Fariseos, 1 M 2 42; Mt 3 7; 6 2; Hch 4 1; 5 34.
 Fe, Gn 12 1, 15 1, 6, 22 1, 35 23; Jos 2 11; 2 R 4 21; Pr 22 16; Si 38 1, 44 20; Is 7 9; Ha 2 4; Mi 5 8, 7 20; Mt 8 2, 10, 12 18, 16 21, 22 1, 25 36, 26 31; Mc 15 39; Jn 2 11, 3 12, 6 29, 40, 8 24, 10 26, 11 22, 25, 13 19, 14 1, 10, 19, 16 1, 26, 17 6; Hch 2 38, 42, 3 16, 8 36, 9 13, 13 17, 48, 14 9, 20 22, 27, 21 21; Rm 1 5, 16, 3 20, 24, 31, 4 3, 13, 20, 5 2, 5, 6 4, 15, 7 1, 5, 7, 8 29, 30, 9, 10 3, 9, 12 3, 14 1; 1 Co 12 9, 12, 13 1, 13, 15; Ga 1 12, 3 27; 2 Ts 3 7; 1 Tm 6 13; 2 Tm 2 19; Flm 1, 6; Hb 1 1, 6, 6 1, 11 1, 3, 6, 26, 12 7; St 2 5, 14, 22; 1 Jn 1 3, 7, 3 19, 5 1, 5, 21.
Ver también Arbol, Esperanza, Humildad, Incredulidad, Justificación, Milagros, Monoteísmo, Pecado, Predestinación, Pueblo de Dios, Rechazo, Revelación, Santos.

Felicidad (Alegria, Prosperidad), Sal 49, 73, 119 17, 33, 128; Qo 7 8; Ct 1 7; Sb 4 7; Si 14 1, 21; Is 11 6; Os 2 20; Am 9 11; Mi 2 17; Lc 1 14; Jn 8 14, 15 11, 16 20; Hch 2 46, 9 5; Rm 5 2; Flp 1 4; St 1 1; Ap 2 17, 6 11.
Ver también Bendiciones, Bienaventuranzas, Cumplimiento, Ley, Luz, Tiempo mesiánico, Vida.
 Fertilidad, Sal 65 11; Sb 3 13; Ct 1 5, 7 14; Si 24, 25; Ez 47 9; Os 2 7.
Ver también Agua, Dioses paganos.
 Festín mesiánico, *ver* Banquete mesiánico.
 Fianza, Jb 17 3; Pr 6.
 Fidelidad, 1 R 8 22; Qo 7 8; Ct 7 14; Sal 119 33; Os 2 21-22; Ha 2 4; Jn 1 14; Rm 1 16, 3 20; 1 Jn 3 19.
Ver también Alianza, Infidelidad, Israel, Matrimonio, Resto, Servicio.
 Fiestas, Ex 23 14, 34 10; Lv 23 24; Jc 21 19; 2 R 4 23; Is 20 4, 25 6; Ne 8 17; Est 9 18; 1 M 4 59; Sal 33 3, 42 4, 67, 81, 3, 111; Si 32 1; Ba 1 14; Za 14 18; Mt 22; Jn 3 29.
Ver también Banquete mesiánico, Matrimonio.
 Filacterias, *ver* Fleclos.
 Filisteos, Jos 13 2.
 Fleclos del vestido, Nm 15 37; Mt 23 5.
 Fornicación (en sentido figurado), Os 1 2.
Ver también Alianza, Amor, Matrimonio.
 Fracción del pan, Lc 24 35; Hch 2 42.
Ver también Cena, Eucaristía.
 Fraternidad, 1 S 25 4; 2 R 10 13; Sal 133; Am 1 11; Jn 12 12; Hch 1 15, 2 5; 2 Co 13 12; Flm 6.
Ver también Amor, Sacerdocio.
 Fuego (Holocausto), Ex 13 22, 24 16; Lv 6 2, 10 3; Nm 17 3, 21 6, 31 23; Dt 4 24; Jc 6 21; 1 R 18 24, 35; Is 6 7; Am 7 17; Mi 4 2; Mt 3 6, 11, 12; Mc 9 49; Lc 12 49; Hch 2 3; 1 Co 3 15; 2 Ts 1 8; Hb 10 26; Ap 21 7.
Ver también Agua, Altar, Carismas, Celos, Día de Yahveh, Diablo, Espíritu, Gloria, Manifestación, Mesías, Milagros, Muerte, Nube, Purificación, Sacrificio, Santificación.
 Fuerzas (Dominaciones), 1 Co 2 6, 12 12; Rm 8 39; Ef 1 21, 3 10; Ap 16 14, 20.
Ver también Mal, Mundo, Principados.
 Furor, *ver* Cólera.
 GABAONITAS, Jos 9 3.
 GALACIA, Hch 16 6.
 GARIZIM, Jos 8 33; Jn 4 20.
 Gehenna (*Gue-hinnom*), Mt 3 12; 18 9 (cf. Lv 18 21), 27 8.
 Genealogía, Gn 10 1; 1 Cro 1; Rt 4 18; Mt 1; 1 Tm 1 4.
 Gentiles, *ver* Paganos.
 Germen, Jr 23 5; Za 6 12; cf. Is 4 3.
 Gigantes (*Nefilim*), Gn 6 1; Dt 1 28.
 Glosolalia, Hch 2 4.
Ver también Carismas.
 Gloria (Ascensión, Cuerpo glorificado, Exaltación, Glorificación, -del Señor, -de Yahveh, *Sekinah*, Triunfo), Ex 3 6, 4 24; Lv 10 3; 1 S 4 21; 2 Cro 26 18; Sal 29, 49 14, 68, 73 24, 85 9; Si 14 27, 44; Ez 1 28; Mi 4 14; Mt 8 20, 26 64; Mc 10 38; Lc 9 51, 24 16; Jn 1 14, 33, 2 1, 4, 11, 19, 3 13, 35, 8 28, 11 4, 12 1, 28, 32, 41, 13 2, 33, 14 28, 16 15, 17 1, 5, 20 17; Hch 2 36, 3 13, 6 15, 13 48; Rm 2 6, 3 23, 5 2, 8 4, 30, 9 3; 1 Co 2 8, 3 17; Ef 1 4, 5; Flp 1 20, 2 5, 7; Col 1 27, 2 10; 1 Ts 4 17; 1 Tm 3 16, 6 14; Tt 2 13; Hb 1 3, 2 9, 9 12; 2 P 1 3; Ap 1 13, 2 17, 28, 15 8, 21 1.
Ver también Cuerpo, Fuego, Hijo del hombre, Manifestación, Nube, Resurrección, Transfiguración.
 Gnosis, *ver* Conocimiento.
 Go'el (Vengador de sangre, Redentor), Nm 35 19; Rt 2 20; Jb 19 25; Sal 19 15; Is 41 14.
Ver también Redención.
 GOMORRA, *ver* SODOMA.
 Gracia, Gn 1 26; Jr 3 19; Mt 3 7; Jn 1 14, 16, 19 34; Hch 13 3; Rm 3 24, 7 1, 5, 7; Ef 1 6, 17, 3 2, 4 7; Col 1 20; 1 Tm 4 14; Hb 8 6; 1 Jn 2 27, 3 9.
Ver también Carismas, Justificación, Probidad.
 GRIEGOS, Rm 1 1.
Guer (= extranjero), Ex 12 48.
 Guerra, Nm 10 6, 21 14, 31; 1 S 4 5; Sal 19 14, 33 3; Jr 6 4; Jl 4 9, 10; Ap 6 4.
 GUILGAL, Jos 4 19; 2 R 2 1; Os 9 14.
 GUIRGASITAS, Dt 7 1.
 Hades, Mt 16 18; Ap 1 8.
Ver también Infierno.
 Hal-lel, Sal 113; Mt 26 30.
Ver también Alleluia.
 Hapax, Hb 7 27.
 Hebreos, *ver* Judíos.
 HEBRÓN, Jos 15 14; 2 S 2 1.
 Hekal (= Santo), 1 R 6 2.
 Helenistas, Hch 6 1, 9 29.
 Helenización, 1 M 1 15, 44, 2 1.
 Heredero, *ver* Herencia.
 Herejía, Jos 8 33; Tt 3 10; 2 P 3 3; Hch 24 5; Judas 12, 19.
 Herencia (Heredero), 2 R 2 9; Mt 1 1, 10 6; Rm 3 24; Ga 4 1, 21; Col 3 24; Tt 3 7; Hb 1 2, 12 16; Ap 1 5.
Ver también Adopción, Promesa.
 Hermanos (= cristianos), Hch 1 15.
 Hermanos de Jesús, Mt 12 46; Hch 1 14.

HERODES, Lc 3 1; 13 31; Mt 2 1; Agripa I, Hch 12 1; Agripa II, Hch 25 13.
 Herodianos, Mt 22 16.
 Hijo de Dios (Filiación), Gn 6; 2 S 7 14; Jb 1 6; Sal 29, 82 6, 110 5; Sb 5 5; Za 12 10; Mt 3 11, 4 3, 5 3, 11 27, 16 16, 17 25; Mc 1 24, 15 39; Jn 3 11, 35, 8 14, 10 30, 34, 12 28, 13 32, 14 6, 28, 16 6, 15, 17 1, 5, 6; Hch 2 36, 13 33, 20 28; Rm 1 4, 16, 6 15, 7 7, 8 11, 9 3, 5; 1 Co 13 1; Ga 4 5; Ef 1 5; Hb 1 2, 3; 1 Jn 1 3, 3 8, 4 8, 5 1, 5.
Ver también Adopción, Ángel, David, Elección, Hijo del hombre, Israel, Nombre, Padre, Promesa, Unción.
 Hijo del hombre, Ez 2 16; Dn 7 13; Mt 4 3, 17, 8 20, 9 27, 10 23, 17 3, 24 30, 33; Lc 11 30, 17 22; Jn 3 13.
Ver también Día de Yahveh, Gloria, Hijo de Dios, Hombre, Nombre, Poder, Redención, Reino, Santos.
 Hijos de Abraham, Lc 19 9; Rm 4 11; St 2 21.
 Hijos de David, 2 S 7 1; Mt 9 27.
 Hijos de los profetas, 1 S 10 5; 2 R 2 3.
 Himnos, Flp 2 6; 1 Tm 3 16.
 Hipócritas, Mt 6 2.
 Historia (de la Redención, de la Salvación), Jdt 5 5, 24; Ab 21; Mi 6 5; Na 1 5; Ag 2 6, 23; Mt 24; Hch 1 7; Rm 1 16; 1 Co 1 8; Hb 7 27.
Ver también Día de Yahveh, Escatología, Éxodo, Pueblo de Dios, Salvación, Salvador, Tiempo mesiánico.
 HITITAS, Dt 7 1.
 Holocaustos, Lv 1.
Ver también Adoración, Altar, Fuego, Sacrificio.
 Hombre (Humanidad de Cristo, Humanidad), Gn 1, 26, 2 5, 22, 3 15, 6 20, 9 2, 6; 1 R 17 18, 20 36; Sal 8 8; Dn 7 13; Mt 5, 24 36; Jn 7 14; Rm 7 22; 8 19, 29, 13 9; 1 Co 13 1, 15 44; Ef 2 15, 3 15, 4 13, 24; Flp 2 5, 7; Col 3 10; Hb 5 7, 8 6; Ap 12 1.
Ver también Adán, Hijo del hombre, Israel, Mediación, Mujer, Nuevo, Sacerdocio.
 Hora (*Kairós*, Tiempo señalado), Jn 2 4, 12 1; Rm 13 11.
Ver también Día de Yahveh, Venida.
 Horeb, *ver* Montaña, Sinaí.
 Hosanna, Mt 21 9.
 Humanidad de Cristo, *ver* Hombre.
 Humildad, Sal 76; Si 3 20; Mi 6 7; Jn 3 11, 9 39; 1 Co 13 1.
Ver también Amor, Fe, Mesías, Palabra, Pobre.
 Idolatría (ídolos), Gn 31 19; Jc 3 19, 8 27, 17 3; 1 S 15 22, 2 R 5 19, 9 22, 17 7, 18 4, 21 7, 23 14; Jdt 8 20; Sb 13 1; Is 40 20; Jr 5; Dn 14; Os 1 2, 8 6, 9 3; Am 7 2; Mi 5 13; Hch 17 29; Ef 5 5; 1 Co 10; 1 Jn 5 21; Ap 2 14, 14 4, 8, 17 1, 18 21.
Ver también Prostitución, Serpiente.
 Iglesia, Mt 16 18; Jn 3 29; Hch 2 41, 5 11, 7 38.
Ver también Asamblea, Comunidad, Cuerpo de Cristo.
 Imagen, Gn 1 26; Rm 8 29.
Ver también Semejanza.
 Imitación (de Cristo, de Pablo, de los hermanos), 2 Ts 3 7.
 Imparcialidad, *ver* Aceptación de personas.
 Imposición de manos, Ex 29 10; Lv 4, 24 14; Dn 13 34; Hch 1 5, 6 6, 13 3; 1 Tm 1 18, 4 14, 5 22; Tt 1 5.
Ver también Apóstoles, Misión, Profecía.
 Imprecación (Juramento imprecatorio), Rt 1 17; 1 R 8 31; Sal 5 11, 35 1.
 Impureza (Inmoralidad), Lv 11, 15; Nm 9; Jb 14 4; Sal 51 5; Os 9 1, 10; Mt 15 10; Lc 11 44; Hch 15 1, 20; Ef 5 14; Hb 9 23.
Ver también Pecado, Purificación.
 Incircunciso, *ver* Circuncisión.
 Increencia (Increyente), Nm 27 3; Jon 3 5; Jn 8 28, 59, 12 35, 14 26, 16 9; Hch 14 2; Rm 11 11; 1 P 2 8.
Ver también Fe.
 Infidelidad, Ez 16; Sal 73 27; Ct 8 5; Sb 14 12; Os 4 10, 9 10; Jn 8 41; Hch 7 2; Rm 9 26; Ap 1 13, 2 14, 6.
Ver también Fidelidad, Incredulidad, Israel, Matrimonio, Prostitución, Rechazo, Resto.
 Infierno (*Hades*, *Sheol*), Nm 15 37; 1 S 28 13, 19; Jb 7 9, 10 21, 14 13, 22, 19 25, 20 25, 26 6, 38 17, 40 13; Sal 6 5; Pr 15 24; Ct 8 6; Si 21 10; Sb 1 6, 16, 16 13; Ez 26 20; Mt 16 18, 18 9; Jn 2 2; Hch 2 23; Rm 10 7; Ef 4 9; 1 P 3 19, 4 6; Ap 1 18, 14 10.
Ver también Castigo, Muerte, Refugio, Tinieblas.
 Inhabitación, Jos 6; Jn 14 21; 1 Co 3 16.
 Iniquidad, *ver* Ley.
 Inmoralidad, *ver* Impureza.
 Inmortalidad, Sb 3 4; 1 Co 15 53-54.
Ver también Resurrección, Vida.
 Inteligencia (*Noûs*), Rm 7 25.
 Intercesión, Gn 18 24; Ex 32 11; Tb 12 12; 2 M 15 14; Jb 5 1, 33 23, 42 8; Sal 99 6; Jr 42 2; Am 7 2; Jn 14 26, 17; 1 Co 1 12.
Ver también Mediación.
 Interior (Hombre), Rm 7 22.
Ver también Hombre.
 Intervención de Dios, Sal 77; Sb 5 22; Ha 3 8; Mt 3 11, 4 17, 24; Lc 1 68; Jn 8 28, 14 20; 1 Ts 2 13; Hb 12 27.

Investidura, *ver* Sacerdocio.
 Invocación, *ver* Nombre.
 Ira, *ver* Cólera.
 Isaac, Gn 12, 17 17, 22; 1 S 1 11; Jn 8 56; Ga 4 21; Hb 11 19.
 Israel, Gn 9 25, 29 31, 32 23, 29, 48 19; Ex 12 48, 15 24, 19 3; Nm 1, 23 9, 27 17; Dt 7 6; 9 13; 32 34; Jos 1 4, 15, 11 20, 24; Jc 2 6, 6, 8 33, 9, 10, 11 31, 17, 21; 1 S 8 5, 26 19; 1 R 16 31; 18 37; 2 R 2 3, 5 15, 6 22, 13 20, 15 29, 17 7; Esd 1 4, 3 1, 9; Sal 29, 45, 74 19, 106; Ne 13 3; Ct 1 6, 8, 4 7, 8, 12, 5 6, 6 2; Sb 1 16; Is 4 3, 5, 6 10, 41 8, 48 4, 17, 49 15; Jr 3 1, 4 4, 10 19, 13, 28 9, 30, 31 22, 46 27; Lm 3 14; Ez 23 40, 37 10, 40; Os 1 2, 11; Jl 1 15, 4; Am 1 11, 7 17; Ab 10, 18, 21; Mi 5 6, 7 20; Ha 2 17; Za 14 21; Mt 4 3, 10 23, 19 28, 21 19, 24 31; Jn 13 1, 15 1; Hch 7 1; Rm 3 1, 5 2, 7 7, 9, 4, 22, 26, 27, 10 14, 15; 1 Co 10 6, 18; Ga 2 15, 6 16; Ef 1 6, 5 23; Col 1 12, 27; 1 Jn 4 8; Ap 2 9, 4 4, 6, 7 4, 12 1, 21 1.
Ver también Asamblea, Comunidad, Cuarenta, Cumplimiento, David, Doce, Esperanza, Esposa, Felicidad, Hijo de Dios, Hombre, Infidelidad, Jerusalén, Judá, Ley, Matrimonio, Mesías, Monoteísmo, Morada, Mujer, Nombre, Nuevo, Pecado, Primogénito, Promesa, Pueblo de Dios, Rechazo, Restauración, Resto, Sacerdocio, Salvación, Servicio, Siervo, Templo, Tierra prometida, Vid, Virginitad, Yahvismo.
 Israelitas, *ver* Judíos.
 JACOB, Gn 25 26, 29 31; 32 23, 29, 46 2, 48 10; Sb 10 10; Os 12 1, 5.
 JAMAT (Entrada de), Jc 20 1.
 Janukká (Dedicación), 1 M 4 59.
 Jasidim, *ver* Asideos.
 JEBUSEOS, Dt 7 1.
 Jérem, *ver* Anatema.
 JEREMÍAS, 2 M 2 1, 15 14; Jr 15 10.
 JERUSALÉN, Gn 14 18; Jos 15 2; 2 S 5 9, 6; 2 R 14 13, 20 10, 23 8; 1 Cro 9 19, 22 2; 2 Cro 1 6; Ne 1 2, 3, 7 4, 11 1; Tb 13 1; Sal 29 2, 42 4, 87, 121, 122; Ct 1 4, 7 3, 8 7; Is 1 21, 26, 2, 29, 60 13, 14, 18; Jr 3 16, 22 20, 31 38, 33 16, 41 5; Lm 1; Ba 5 4; Ez 8 3, 24 3, 40 2; Mi 1 2, 4 8, 4 11; Ag 1 12; Za 2 9, 15; Mt 4 17, 10 23, 22, 24, 34; Lc 2 38, 13 33, 17 22, 19 44, 21 5; Hch 14 8, 11 21; Rm 6 14; 1 Co 1 8; Ga 4 25; Tt 1 5; Hb 10 25, 12 28; Ap 4 4, 11 1, 8, 14 20, 20 6, 9, 21, 22 14.
Ver también Adoración, Arca, Cielo, David, Israel, Nombre, Nuevo, Perdón, Pueblo de Dios, Reino, Restaura-

ción, Resto, Santidad, Santos, Sión, Templo, Unidad.
 Jésed, Os 2 21; St 2 2.
Ver también Amor.
 Jesús, Lc 9 35; Hch 1 5, 2 38, 42, 3 16, 4 12, 5 41, 9 5; Rm 8 27.
Ver también Cristo, Mesías, Nombre, Ungido.
 JOSAFAT (Valle de), Jl 4 2.
 JOSUÉ, Jos 1 1; 3.
 JUAN EL BAUTISTA, 1 S 1 11; Mt 11 11, 14; 17 10; Jn 5 16; Hch 2 22.
Ver también Profecía.
 JUAN MARCOS, *ver* MARCOS.
 Jubileo, Lv 25.
 Judá, Gn 38, 49 8, 10; Jc 1 19; 2 S 5 5; 2 R 3 6, 16 5, 7, 17 7, 23 14, 15, 29, 34, 24 1; Sal 78; Jr 30; 50 41; Ab 18; Mi 2 11.
Ver también Israel, Judíos, Resto.
 JUDAS, Lc 6 16; Hch 1 13.
 Judíos (Hebreos, Israelitas), Mt 21 33, 22, 14; Jn 1 19, 4 42, 8 39; Hch 2 39, 22, 3 20, 10, 13 5, 17, 41, 15 11, 24 14; Rm 1 16, 2, 3 1, 11 11; Ef 1 11, 2 13, 14, 15.
Ver también Alianza, Comunidad, Elección, Israel, Judá, Ley, Paganos, Promesa, Pueblo de Dios, Rechazo, Salvación, Testigo.
 Juez, Jc 2 6, 3 7; 1 S 7 2; Jb 9 14, 10 13; Sal 33, 45 6, 58 1, 68, 110 17; Dn 7 9; Mt 7 1, 19 28; Jn 5 17; Hch 2 25, 7 28, 10 42; 1 Co 1 8, 6 2; St 4 12; 1 Jn 3 20; Ap 1 13.
Ver también Ley, Mesías, Profecía, Realeza.
 Juicio, Gn 6 5; Nm 5 11; 1 R 8 31; Sal 9 4, 49 14, 51 4, 56 7, 75, 6, 119; Pr 16 10; Sb 4 6, 20, 5 22, 6 5; Si 11 28, 17 12, 38 22; Is 5 16, 25 6; Jl 2 20, 4 1, 3, 12; Am 1 2, 5 18; Na 1 8; Mt 3 6, 4 17, 8 20, 10 32, 16 28, 24, 27, 25 36; Jn 3 11, 8 12, 10 35; Hch 1 7, 2 21, 47, 10 42, 17 31; Rm 1 18, 28, 2, 6, 14 10; Flp 1 23; Hb 9 28; St 5 3; Ap 14 14, 16 14, 20 15.
Ver también Cólera, Día de Yahveh, Ley, Misericordia, Muerte, Palabra, Reino, Venida.
 Justicia, Ex 23 3; Lv 19 15; 1 S 8 1; Esd 9 15; Ne 5 5; Jb 17 8, 22 6, 34 13; Sal 5 10, 17 15, 19, 29 10, 76 10, 101 8, 149; Is 1 26, 5 16, 6 3, 41 2, 45 8; Dn 9 16; Os 2 20; Jl 2 23; Am 1 3, 5 21; Mi 6 5, 16; Ha 11 5, 12; Mi 4 1; Mt 20, 28; Lc 3 10; Rm 1 16-17, 18, 4 25; 1 Co 6 1; Hb 11 6; 1 Jn 1 7, 2 14.
Ver también Diluvio, Justificación, Probidad.
 Justificación, Gn 15 6; Jb 19 25, 33 23; Sal 51 10, 73 24; Ha 2 4; Hch 13 17, 21

21; Rm 3 31, 24, 25, 4 3, 5, 25, 5, 2, 19, 7 7, 14, 9; 1 Co 6 1; Ga 3 22.
Ver también Amor, Carismas, Fe, Gracia, Justicia, Ley, Obras, Pecado, Probidad, Santos.
 Kairós, *ver* Hora
 Kénosis, Flp 2 5, 7.
Ver también Encarnación.
 KERETEOS, 1 S 30 14.
 Kerygma, Hch 2 22-23, 33, 36, 38, 3 24.
Ver también Predicación.
 KITTIM, Num 24; Jr 2 10; Dn 11 30.
 KUS, PUT y LUD, Jr 46 9.
 Kyrios, Si 1 1; Hch 2 36, 11 20; Flp 2 11.
Ver también Señor.
 Laicado, *ver* Pueblo de Dios.
 Leche y miel, Ex 3 8; Is 7 22.
 Lenguas (don de), Hch 2 4, 6.
Ver también Carismas.
 Lepra, Lv 13.
 Letra y espíritu, 2 Co 3 6.
 Levadura, *ver* Sacrificio.
 LEVÍ = MATEO, Mt 9 9.
 LEVIATÁN, Jb 3 8; 40 25.
Ver también Diluvio.
 Levirato, Gn 38 8; Dt 25 5.
 Levita, Nm 3 11; 1 Cro 23 6; Ez 44 15.
Ver también Sacerdocio.
 Ley (Mandamientos, Moralidad, Pentateuco, Prohibiciones), Gn 9 9, 12 10, 27 20; Ex 24 3; Lv 19 19, 25 14; Dt 4 5, 14, 41, 8 3, 14 22, 22 9, 11, 31 24; 1 R 13 18; 2 R 21 9, 22 8, 23 8; 2 Cro 17, 19 8, 23 18, 34 3; Esd 7 11, 25; Ne 8 4, 10; Tb 1 3; Jdt 11 13; 1 M 1 15, 44, 2 42, 3 48; Jb 31, 34 12; Sal 1, 7 4, 19, 51 13, 93 5, 119; Pr 24 23; Ct 8 6; Sb 1 1; Si 1 26, 8 9, 14 21, 15 1, 24 10, 29, 35, 45 17; Jr 31 31; Ba 3 15; Ez 20 25, 36 27; Os 10 12; Mi 3 11; Mi 3 8; Mt 2 4, 5, 11, 11 28, 13 12, 20 28, 23 13; Mc 7 4; Lc 2 22, 13 14; Jn 1 14, 4, 8 12, 13 34, 17 3; Hch 1 8, 7 38, 10, 48, 13 1, 2, 15 20, 18 13, 21 20, 21 21; Rm 1 16, 2, 14, 3 20, 24, 6 15, 7 1, 4, 5, 7, 8 3, 9 3, 10 6, 13 8; Ga 1 12, 2 19, 3 17, 20, 4 3, 5 1; Ef 2 14; Flp 1 9, 27; Col 2 14, 15; 1 Ts 4 1; 2 Ts 2 8, 10; 1 Tm 1 8, 9; Hb 2 2, 11 40; St 1 18, 25, 2 14; 1 Jn 1 7.
Ver también Adoración, Alianza, Amor, Ángel, Cumplimiento, Esclavitud, Espíritu, Felicidad, Israel, Judíos, Juez, Juicio, Justificación, Libertad, Luz, Moisés, Muerte, Nuevo, Obediencia, Obras, Palabra, Pecado, Purificación, Reino, Retribución, Revelación, Sábado, Sabiduría, Sacrificio, Sangre, Santidad, Santos, Sumo Sacerdote, Testigo, Vida.

Libación, *ver* Sacrificio.
 Libertad (Libre albedrío), Lv 7 11; Si 15 14; Rm 6 15, 9 19, 14 16; 1 Co 6 12; Ga 1 4, 5 1; Ef 1 14, 6 12; Flm 16; St 1 25.
Ver también Asamblea, Esclavitud, Ley, Mal.
 Libro (de la Vida, del Juicio), Dn 7 10, 12 1; Ap 20 12.
Ver también Predestinación.
 Limosna, Lc 12 33.
 Liturgia, 2 Cro 23 2; Ne 9 1, 3; Sal 29 9, 66, 134; Si 7 29; Os 14 2; Jl 1 14; Hch 8 23; Rm 8 27, 15 7; 1 Co 10 4; 2 Co 13 12, 13; Col 3 16; Hb 12 28; Ap 15.
Ver también Acción de gracias, Apóstol, Arrepentimiento, Asamblea, Bautismo, Comunidad, Sacerdocio, Templo.
 Logos, *ver* Palabra.
 Lucifer, Is 14 12; Ez 28 2, 11.
 Lugares altos, 1 S 9 12.
Ver también Santuario.
 Lugares santos, Ex 19 12; 25 8; Jn 11 48.
 Luz, Jb 3 7, 24 1; Sal 4 7, 17 15, 36 9, 46 5, 49 14, 57 8, 132 17; Ct 7 13; Sb 7 26; Dn 2 19; Mt 6 23; Lc 11 36; Jn 1 5, 8 12, 9 5; Hch 13 47, 26 18; Rm 10 14; 1 Co 1 8; Ef 5 3; 1 Ts 5 4; Hb 1 3; St 1 17; 1 Jn 1 7, 2 14.
Ver también Día de Yahveh, Era mesiánica, Escatología, Felicidad, Ley, Mesías, Palabra, Sabiduría, Salvación, Testigo, Tinieblas, Vida.
 Llamada, *ver* Elección.
 Macho cabrio, Lv 16 22.
Ver también Chivo expiatorio.
 Madurez (del cristiano), *ver* Cumplimiento.
 MADIÁN, Ex 2 15.
 Maestro, Mt 7 6; Jn 14 26; Hch 2 22, 42, 13 1, 15, 47, 48; 1 Co 11 2, 12 8; Ef 4 1, 8, 9.
Ver también Apóstol, Autoridad, Carismas, Espíritu, Parábola, Predicación.
 Magnificat, Lc 1 46.
 Magos, Mt 2 11.
 Majestad, *ver* Gloria.
 Mal, Dt 13 14; 1 S 16 14, 24 14; Jb 1 6; Sal 51 5; Pr 21 18; Ha 1 2, 6, 12, 2 4, 3 17; Za 5 11; Mi 2 17; Mt 16 18; Jn 1 5, 8 12; Rm 6 15; 1 Co 5 8; 1 Jn 3 8, 19; Ap 12 3, 14 10, 15 5, 21 1.
Ver también Árbol, Diablo, Fuerzas Libertad, Pecado, Prueba, Sufrimiento, Tinieblas.
 Maldiciones, *ver* Bendiciones.
 Maná, Ex 16 1, 15; Jos 5 12; Sal 68 10

111 5; Sb 16 20, 22; Jn 6 31; 1 Co 10 4; Ap 2 17.
Ver también Comida, Pan.
 Mandamiento, *ver* Ley.
 Manifestación (Aparición, Epifanía, Teofanía), Gn 18, 25 22, 46 2; Ex 9 23, 13 22, 19 16, 25 8; Lv 10 3; Nm 22 40; 1 R 19 8, 12; Jos 5 13; Tb 5 4; Jb 36 29, 38 1; Sal 18 7, 68 8, 77 17; Si 16 17; Is 40 1, 3, 50 3; Ez 8 2; Mi 6 1; Ha 2 20, 3 3; Mt 24, 27, 30; Mc 13 34; Hch 1 9, 2 22, 7 38; 1 Co 1 7, 8; 1 Ts 4 16; 2 Ts 1 8; 1 Tm 6 14; 2 Tm 1 10; Hb 12 19; Ap 4 5, 10 3.
Ver también Ángel, Fuego, Gloria, Moisés, Montaña, Nombre, Nube, Presencia, Revelación, Signo, Sueños, Transcendencia, Transfiguración, Venida.
 Manjares abrasados, Lv 1 9; Dt 18 1.
 Manso, *ver* Pobre.
 Mañana (hora del favor y de la justicia de Dios), Sal 17 15; 101 8.
 Mar, Jb 7 12; Sal 24 2, 46 4; Ap 21 1.
Maran atha, 1 Co 16 22.
Ver también Señor, Venida.
 MARCOS, Hch 12 12.
 MARÍA, Is 7 14; Mi 5 2; Pro 8 22; Ap 12 1.
Ver también Mujer.
 Mártir (Martirio), Hch 7 57; 22 20; 1 Tm 2 6.
Ver también Testigo.
 Mašal, Si 39 2; Ha 2 6; Mc 7 17; cf. pg. 648.
Massebôt (=estelas), Ex 23 24.
 Matrimonio, Lv 21 3; Dt 23 1, 3; Jc 8 31; 2 S 13 13; Esd 9 1; Ne 9 1, 13 4; Tb 3 8, 6 12, 8 21; Sal 45; Pr 5 15; Ct 3 11; Is 50 1; Ez 16; Os 1 2; Mt 1 18, 4 17, 19 6, 9; Jn 3 29; 1 Co 7, 14, 15, 38, 39; Ef 5 23; 1 Tm 2 15, 4 3; Ap 14 4, 21 2.
Ver también Banquete mesiánico, Fidelidad, Fiestas, Infidelidad, Israel, Novia, Pueblo de Dios, Virginidad.
 Mediación (Mediador), Tb 3 16; Jn 14 6, 16 26; Hch 7 38; Ga 3 19; 1 Tm 2 5; Hb 8 2, 6, 9 15.
Ver también Hombre, Intercesión, Moisés.
 Médico, Si 38.
 MELQUISEDEC, Gn 14 18; Hb 7.
Ver también Sacerdocio.
 Mensaje (Mensajero), Jb 33 19; Sal 147 15; Mt 1 20; Mc 1 1; Hch 15 9; 1 Co 2 1.
Ver también Ángel, Evangelio, Palabra, Revelación.
 Mentira, Gn 12 10; Jn 8 44, 27 20.
 Mes (Primer día del), Lv 23 24.
 Mesías (Emmanuel, Vengador), Gn 3 15, 14 18, 38, 39 8, 10; Nm 24 17; Dt 7 6,

18 18; 1 S 2; 2 S 7; Jb 19 25; Sal 33 3, 45, 6, 61 7, 72 15, 78 67, 84 9, 101 2, 110, 5, 7, 132 17; Ct 3 7; Si 36, 10, 14, 42 18; Is 4 2, 7 14, 9 5, 11, 22 23, 45, 63 1; Ez 34, 36 27; Dn 7 13, 8 14; Os 2 20; Mi 4 14, 5 1, 2; So 1 14, 2 3; Ag 2 7, 9; Za 9 9; Mt 2 15, 3 6, 16, 4, 3, 17, 9 27, 11 3, 16 21, 23, 21 5, 22, 46, 24 27, 25 34, 26 31, 64; Mc 1 24, 34; Lc 1 28, 33, 43, 2 26; Jn 1 21, 33, 49, 2 11, 3 29, 6 69, 7 27, 10 24; Hch 1 7, 2 36, 3 20, 4 27, 7 37, 8 5, 13 17, 33, 17 7, 18 5; Rm 1 16, 11 9, 26; Ef 3 5; 1 Co 10 4; Col 1 12, 18, 19, 27, 2 9, 10, 11, 17, 3 4, 5, 10, 11, 22, 24; 2 Tm 2 6; Hb 1 9, 11 26; 1 Jn 2 20, 22; Ap 1 5, 6, 13, 3 11, 5 6, 6 2, 19 11, 22 17.
Ver también Cordero, David, Era mesiánica, Escatología, Espíritu, Fuego, Humildad, Israel, Juez, Luz, Milagros, Misión, Moisés, Nombre, Pastor, Paz, Pobre, Primogénito, Profecía, Promesa, Pueblo de Dios, Rama, Realeza, Reino, Resurrección, Sacerdocio, Señor, Siervo, Signo, Sufrimiento, Sumo sacerdote, Testigo, Ungido, Vuelta.
Metánoia, Mt 3 2; Hch 2 38; 3 19.
Ver también Arrepentimiento.
 Midraš, Sb 16 1.
 MIGUEL, Dn 10 13; Ap 12 7.
 Mil años (Reino de), Ap 20 4.
 Milagros (Maravillas), 1 R 18 37, 19 19; 2 R 4 21, 29; Sal 74 15; Mt 4 23, 8 3, 17, 9 2, 12 38, 16 3; Jn 1 14, 2 11, 14 12; Hch 1 8, 2 22, 4 33, 9 34, 14 9, 15 10.
Ver también Autoridad, Curación, Era mesiánica, Espíritu, Éxodo, Fe, Fuego, Mesías, Misión, Monoteísmo, Poder, Predicación, Profecía, Salvación, Signo.
 Ministerio (Ancianos, Diácono, Diaconisa, *Diakonía*, Episcopo), Lc 1 9; Hch 6 5, 14 23, 15 2; Ef 4; Flp 1 1; 1 Tm 3 1, 11, 4 14; Tt 1 5; 1 P 5 1; 2 Jn 1 1; Ap 4 4, 5 9.
Ver también Presbíteros, Presidente, Sacerdocio, Servicio.
 Misericordia, Si 18 13; Jon 4 11; Mt 25 36; Lc 15 21; Rm 15 9.
Ver también Juicio, Perdón.
 Misión, Mt 3 16, 4 17, 8 3, 10, 10 1, 17, 20 23, 28 18; Mc 6 8; Lc 10 2; Jn 4 34, 17 6, 21 11; Hch 1 2, 8, 7 1, 8 1, 9 15, 13 5, 18 3, 22 21, 26 18; Rm 1 1; 1 Co 16 9; Ef 4 12.
Ver también Apóstol, Discípulos, Espíritu, Imposición de manos, Mesías, Milagros, Moisés, Salvación, Santidad.
 Misterio, Jb 42 5; Sal 25 14; Sb 14 23; Dn 2 18; Mt 11 25; Jn 19 9; Rm 16 25; Ef 3 5; Flp 2 15; Col 1 27, 2 3.

Ver también Espíritu, Reino, Secreto mesiánico.
 MOAB, Nm 22 36.
 Moisés, Gn 9 9; Ex 7 17, 24 8, 32 11, 33 7, 20; Nm 7 89, 12 7, 20 12; Dt 4 14, 18 18, 34 10; 1 R 19 8; 2 Cro 8 12; Sal 45 6; Sb 6 5, 10 16, 11 1; Mt 17 13; Lc 9 30; Jn 1 21; Hch 3 13, 15, 5 31, 6 14, 7 1, 35, 38; Rm 9 3; 1 Co 10 4; 2 Co 3 18; Col 2 15; Hb 11 26; Ap 12 1, 14 3, 15, 8.
Ver también Agua, Alianza, Cuarenta, Ley, Manifestación, Mediación, Mesías, Misión, Profecía, Rechazo, Redención, Salvación.
 MOLEK, Lv 18 21.
 Monoteísmo, Gn 1, 19, 35 2; Dt 6 4; 1 R 18 24, 37; Jdt 8 20; Sb 14 13; Is 40 20; 41 21; 42 8; Jr 2 11; Za 1 8, 14 9; Jn 8 24; 1 Ts 1 10; Hb 11 6; cf. pg. 1037.
Ver también Era mesiánica, Evangelio, Fe, Israel, Milagros, Profecía, Yahvismo.
 Montaña (Horeb, Sinaí), Ex 19 1, 12, 16; 1 R 18 24; Sal 2 6, 36 7, 68 8, 77 17; Os 12 10; Mi 6 1; Ha 3 6; Mt 26 28; Hb 12 19.
Ver también Alianza, Manifestación, Santidad.
 Morada de Dios, Gn 28 18; Ex 25 8, 10, 17; Dt 4 7; Sal 29 20, 68 16; Sb 9 8; Am 7 17.
Ver también Altar, Cielo, Israel, Santo de los Santos, Santuario, Tabernáculo, Templo.
 Moralidad, *ver* Ley.
 Moralismo de los Profetas, Am 2 6, 7; cf. Am 5 21 y págs. 1037-1038.
 MORIA, Gn 22 2.
 Muerte, Gn 3 16, 22; Lv 10 6, 21 1; Nm 16 30, 19; Dt 14 1; 1 S 31 13; 2 S 1 16; Jb 4 21, 7 7, 19 25, 27 14, 38 17; Sal 6 5, 16 10, 19 14, 49 14, 51 4, 55 15, 73 24, 116 15; Qo 1 1, 3 14; Ct 8 6; Sb 1 13, 14, 15, 16, 2 24, 4 7, 5 13, 16 13; Si 7 33, 11 28, 38 16; Jr 16 3, 47 5; Os 2 20; Jon 2 2; Mt 16 18, 20 28; Mc 1 34; Lc 13 32; Jn 11 4, 51, 55, 12 28, 30, 13 19, 33, 34, 16 11, 13; Hch 2 22, 9 13; Rm 5 12, 6 4, 15, 7 1, 5, 24, 8 2, 10, 13 11; 1 Co 11 30; 2 Co 5 8; Ga 2 19; Ef 3 19; Flp 1 20, 23, 2 5, 3 12; Col 3 5; Hb 2 9, 14, 9 15, 11 19, 13 12; 1 P 4 6; 1 Jn 5 6, 8; Ap 1 13, 23, 5 6, 20 6, 15.
Ver también Caída, Castigo, Diablo, Fuego, Infierno, Juicio, Ley, Pecado, Resurrección, Sacrificio, Salvación, Salvador, Sangre, Testigo, Tinieblas.
 Muertos (culto, morada), Dt 14 1; Nm 16 33; 2 M 12 38.
Ver también Sacrificios.
 Mujer (María), Gn 2 22, 3 20; Rt 2 5;

2 Cro 8 11; Si 24, 25 24; Mt 1 1, 25; Jn 2 1, 4, 19 27; 1 Tm 2 15, 5 3; Ap 12 1.
Ver también Adán, Asamblea, Hombre, Israel, Virgen.
 Mundo, Qo 4; Mt 24 14; Jn 1 10, 3 35, 13 34, 15 18, 16 9, 11; Hch 13 48; Rm 6 15, 7 1, 8 19; Ga 1 4, 6 14; Hb 13 12; 1 Jn 3 6, 8, 4 6, 5 5.
Ver también Era mesiánica, Fuerzas, Pecado, Reino.
 Murmuraciones del pueblo, Ex 15 24.
 NABATEOS, 1 M 5 25.
 Naciones, *ver* Paganos.
 NATÁN (Profecía de), 2 S 7 1.
 NATANAEL, Jn 1 45.
Natineos, *ver* «Donados».
 Nazareno, Nazoreo, Mt 2 23.
Nazir, Nm 6 1; Hch 18 18.
 Necedad y Sabiduría, Pr 9 13; 1 Co 1 18.
Nefes, Gn 2 7; Sal 6 5.
Ver también Alma.
Nefilim, *ver* Gigantes.
 NEGUEB, 1 S 27 10.
 Neomenia, Lv 23 24.
 Nicolaitas, Ap 2 12.
 Nigromancia, 1 S 28 3.
 Noche, *ver* Tinieblas.
 NOÉ, Gn 5 24, 6 18, 9 9; Sb 10 4; Si 44 17; Na 1 8.
Ver también Alianza, Castigo, Diluvio, Resto.
 Nombre (Altísimo, El-Šadday, Invocación, Persona, Título), Gn 4 26, 14 18, 17 1, 5, 31 42, 49 24; Ex 3 14, 23 21, 33 19; Jc 13 18; 1 S 1 3, 25 25; 1 R 8 16; 2 Cro 17; Jb 19 25; Sal 19 14, 45 6, 54 1, 72 17, 79 10, 91 1, 101 2, 103 8, 144 10; Ct 1 4, 7; Ez 1 4; Si 50 20; Is 1 26, 14 12, 40 25, 41 4, 42 8; Jr 23 6, 33 16; Ez 20 9; Os 1 4, 2 24; Za 14 9; Mt 3 2, 4 3, 16 18; Mc 14 61; Lc 9 35; Jn 2 11, 8 24, 28, 12 28, 17 6; Hch 1 5, 2 21, 33, 38, 42, 3 16, 4 12, 5 20, 41, 7 59, 9 5, 11 20, 27, 13 21, 15 17, 17 7; Rm 8 27, 9 5, 10 14, 21; 1 Co 10 4; Ef 2 17; Flp 2 9; 3 Jn 1, 7; Ap 1 4, 8, 2 17, 14, 17 3.
Ver también Cristo, Hijo de Dios, Hijo del hombre, Israel, Jerusalén, Jesús, Mesías, Señor, Unción, Yahveh.
 Nombres proféticos, Is 1 26.
 Nube, Ex 13 22, 19 16, 24 16; 1 R 8 10; Sal 68 8; Si 14 27, 24 7, 39 22; Os 2 14; Ha 3 3; Mt 24 30; Lc 1 35; Jn 8 12; Hch 1 9.
Ver también Fuego, Gloria, Manifestación.
 Nuevo (Hombre, Mandamiento, Recreación, Regeneración, Vida), Ex 24 8; Dt 4 30; 2 S 5 9; 2 Cro 29 12; Is 4 3, 11 6, 65 25; Jr 31 31; Ez 16 62, 36 27;

Mi 4 14; Za 13 7; Mt 3 1; Mt 3 6, 16, 9 17, 13 12, 19 28, 20, 26 28; Jn 1 16, 33, 4 23, 5 1, 13 34; Lc 5 39; Hch 3 20, 11 27; Rm 5 5, 19, 6 4, 7 22, 24, 8 2, 29, 9 3, 5; Ef 1 10, 23, 2 12, 15, 3 18, 4 13, 24; 1 Co 12 12, 13 1; 2 Co 5 17; Flp 2 17; Col 1 15, 20, 27, 2 17, 3 11, 24; Tt 3 7; Hb 4 9, 8 2, 12 19, 27; St 2 14; 1 P 3 21; Ap 2 17, 21 10.

Ver también Adán, Alianza, Bautismo, Creación, Hombre, Israel, Jerusalén, Ley, Perdón, Primicias, Vid, Vida.

Números, *ver* Cuarenta, Doce, Siete.

Nupcias, vestido nupcial, *ver* Desposorio, Matrimonio.

Nois, *ver* Inteligencia.

Obediencia, 1 S 14 10, 15 22; Esd 6 10; Sal 19 13, 40 7; Sb 6 18; Si 2 15; Jon 1 16; So 2 3; Mt 4; Jn 15 2; Rm 1 5, 13 1; Ga 2 19; St 1 25; 1 P 2 13.

Ver también Amor, Ley, Temor de Yahveh.

Oblación, Ex 25 23; Lv 2 1.

Ver también Sacrificio.

Obra (de Dios), Tb 1 3; Sal 121; Si 14 19; Ha 3 2; Mt 6 1, 25 36, 26 10; Mc 4 13; Jn 2 11, 5 19, 6 29, 8 12, 9 4, 14, 14 12; Rm 2 6; Ga 2 20; Hb 6 1.

Ver también Justificación, Ley, Sábado.

Observancias (rituales), Gn 15 17; Nm 10 5; Jos 7 14; Jc 5 2; 1 S 15 22; 1 R 18 21; Pr 21 3; Jr 34 18; So 3 18; Rm 6 15.

Ver también Alianza, Purificación, Sábado, Sacrificio, Yahvismo.

Obstinación, *ver* Dureza de corazón.

Ofrenda, *ver* Sacrificio.

Oikouménè, *ver* Mundo.

Omnipotencia, *ver* Poder.

Omnisciencia, Sb 1 7.

Ver también Sabiduría.

Oprimido, *ver* Pobre.

Oración, Gn 32 23; Dt 32 31; 1 S 1 13; 1 R 18 24, 21 9; 2 R 4 29; 2 Cro 6 13; Esd 6 10; Tb 3 17; Jdt 8 17; Est 4 9; 2 M 12 38; Jb 16 18, 42 8; Sal 1 2, 44 20, 55 17, 134, 141 2; Qo 12 8; Si 7 33, 34 23; Dn 6 11; Os 6 14; 2; Jl 1 14; Mt 6 5; 14 27; Lc 3 21; Hch 1 14; 6 4, 10 4, 13 2; Rm 5 5, 8 27; 1 Co 14 14; 2 Co 3 18; Hb 5 7, 13 10; St 5 16.

Ver también Acción de gracias, Adoración, Pecado, Sacrificio, Testigo.

Oráculo, *ver* Profecía.

Ordalía, Nm 5 11.

Ordenación, *ver* Sacerdocio.

PABLO, Hch 9, 13 9, 18 3, 22 4, 21; Rm 1 1; Ga 1; Col 4 10.

Ver también Apóstol, Pedro, Predicación.

Paciencia, Lc 13 6; Hch 1 7; St 1 4; 1 P 3 19.

Padre, Mt 25 34, 26 38; Jn 1 1, 2 4, 11, 3 11, 5 16, 10 30, 12 28, 13 32, 14 6, 28, 16 15, 26, 17 1, 6; Hch 20 28; Rm 8 11, 9 5; Ef 3 15, 19; Flp 2 1; 1 Tm 1 1; Hb 1 3, 9 8; St 1 17; 1 Jn 5 3.

Ver también Hijo de Dios, Revelación.

Padres, *ver* Patriarcas.

«Padre nuestro», Mt 6 9.

Ver también Oración, Padre.

Paganos (Gentiles, Naciones), Gn 9 25; Ex 23 24; Lv 18 21, 19 27; Dt 22 5, 26 14; Jc 8 33; 1 S 10 5; 2 S 5 9; Esd 1 2; Ct 6 8; Sal 45 9, 10, 67 2, 72 9, 87; Is 4 3, 50 10; Jr 46; Dn 10 13; Mi 4 11, 5 6; Mt 2 11, 21 33; Mc 11 17, 15 39; Lc 21 24; Hch 1 8, 2 11, 39, 42, 3 19, 9 15, 10, 15, 35, 44, 11 17, 20, 13 5, 47, 14 15, 15 1, 16 3, 17 16, 22, 23, 22 21; Rm 1 14, 16, 24, 5 2, 9 22, 26, 10 21, 11 11, 15, 26, 15 9; 1 Co 7 14; 2 Co 6 2; Ef 1 13, 2 12, 13, 19, 3 2; Col 1 12, 24, 27; Ap 3 10, 6 2, 10, 9 13, 10 7, 14 3, 14, 20, 16 14, 20 8, 21 9.

Ver también Adoración, Dioses paganos, Judíos, Ley, Pecado, Pueblo fiel, Sacrificio, Salvación, Servicio, Universalismo.

Palabra (Logos), Dt 8 3; 1 R 20 36; Jb 28; Sal 19, 36 2, 56 5, 119, 147 3; 22, 18 15; Si 24, 42 15; Is 55 11; Am 5 4; Ha 2 3; Za 1 6; Mc 4 13, 21; Lc 10 42; Jn 1 1, 5, 13, 14, 3 11, 6 54, 8 12; Hch 7 38; Rm 10 6; St 1 18; Ap 1 5, 19 10, 13, 14.

Ver también Arca de la Alianza, Creación, Humildad, Encarnación, Juicio, Ley, Luz, Mensaje, Revelación, Sabiduría, Salvación, Testigo, Vida.

Pan (Azimos), Ex 12, 39, 23 14, 25 23; Lv 23 6; Jos 5 12; 1 S 21 4; Sal 105 16; Sb 16 20; Os 9 4; Mt 14 19, 26 26; Jn 2 19, 6 22, 35, 51; 1 Co 5 8.

Ver también Comida, Eucaristía, Maná, Pascua, Primicias.

Parábola, Mt 24 45; Mc 7 17; Jn 6 35, 10 24.

Ver también Maestro, Predicación.

Paráclito, Jn 14 26.

Ver también Espíritu.

Paraíso terrenal, Gn 2 8.

Parasceve (Preparación del sábado), Mt 27 62.

Páresis, Rm 3 25.

Parientes del rey, 1 M 10 89.

Parusia, Mt 24 3; 1 Co 15 23; 1 Ts 5 1; Ap 22 17.

Ver también Día, Venida.

Pascua (Azimos), Ex 12, 11, 39, 43, 23

14; Lv 23 6; Nm 9; Jos 5 12; 2 Cro 34 3, 35 13, 18; Sal 68, 113; Sb 18 8, 9; Mt 26 17, 26; Lc 22 16, 17; Jn 1 29, 11 55, 12 1, 13 1; 1 Co 5 7, 8.

Ver también Banquete mesiánico, Comida, Cordero, Eucaristía, Éxodo, Pan, Resurrección, Víctima.

Pasión de Cristo (Crucifixión, Cruz), Jos 3; Sb 2 20; Za 12 7; Mt 8 20, 16 21, 20 22; Mc 10 38; Lc 9 22; Jn 13 2, 31, 16 20; Hb 2 9; 1 P 5 1.

Ver también Árbol, Copa, Cordero, Éxodo, Sacrificio, Sufrimiento, Testigo.

Paso, *ver* Éxodo, Pascua.

Pastor (Buen Pastor, Ovejas), Sal 23, 78 67, 119 176; Ez 34; Mi 4 6; Za 11 4, 13 7; Mt 9 36, 10 6; Jn 10 11; 1 P 2 25.

Ver también Era mesiánica, Mesías.

Patriarcas (Antepasados, Padres), Gn 5 24; Os 11 1; Ha 3 6.

Ver también Abraham.

Paz (Shalom), Jb 25 2; Sal 73, 132; Is 11 6; Jr 6 14; Ez 13 10; Os 2 20; Mi 4 14, 5 8; Mt 10 12; Lc 10 6; Jn 14 27; Hb 12 7.

Pecado (original, Desobediencia), Gn 3 7, 16, 5, 10, 11; Nm 24 34, 27 3; Lv 4 1; 1 S 15 9; 2 S 12 14, 24 1; 1 R 17 18, 20 36; 2 R 17 7, 24; 2 Cro 11 18, 26 16, 19; 2 M 12 38; Jb 1 6, 6 24, 7 20, 9 30, 14 4, 15 14, 22 6; Sal 6 7, 32 1, 36 1, 41 7, 51 4, 5, 14, 65 3, 106; Qo 5 5; Sb 1 13, 5 20, 11 16; Si 18 21, 25 24, 40; Lm 4 6; Os 2 5, 4 3; Am 5 18; Za 5 3; Mt 3 15, 4 17, 8 10, 29, 9 2, 16 18, 20 28, 22; Lc 13 1; Jn 2 11, 5 14, 8 12, 21, 16 9; Hch 5 39; Rm 1 18, 24, 3 1, 20, 24, 5 12, 6 7, 10, 12, 15, 7 1, 4, 7, 13, 24, 8 2, 3, 10, 29, 12 19; 1 Co 1 7, 8, 10 4, 11 30, 13 1; 2 Co 5 21; Ga 1 4; Ef 1 10, 6 12; Flp 2 7; Col 1 22, 2 14, 3 10; 2 Ts 2 4; 1 Tm 5 22; Hb 2 14, 6 1, 7 27, 9 28, 11 7, 12 16; 1 Jn 2 14, 3 19, 5 16; Judas 7; Ap 15 5.

Ver también Agua, Amor, Ángel, Bautismo, Caída, Carne, Castigo, Creación, Diabolo, Dispersión, Espíritu, Eucaristía, Fe, Impureza, Israel, Justificación, Ley, Mal, Muerte, Mundo, Oración, Paganos, Perdón, Probidad, Profecía, Rechazo, Responsabilidad, Sacerdocio, Sacrificio, Tinieblas.

Pedagogía divina, Dt 8 5; Jc 2 11; Am 4 6; Hb 12 7.

PEDRO, Mt 16 18, 19, 23, 18 18; Mc 14 68; Lc 5 3, 8 51, 9 18; Jn 14 7, 20 5; Hch 2 14; 1 Co 1 12; Ap 11 4.

Ver también Apóstol, Discípulo, Pablo, Roca, Testigo.

PELETEOS, 2 S 8 18.

Penitencia, Mt 3 2.

Ver también Arrepentimiento, Bautismo, Conversión.

Pentateuco, 2 Cro 23 18; cf. pgs. 5-12.

Ver también Ley.

Pentecostés, Gn 11; Ex 23 14; Sb 1 7; Jl 3; Hch 1 5, 6, 2 4, 6, 4 31, 10 44.

Ver también Espíritu.

Perdición, Jb 26 6.

Perdón (Absolución, Atar y desatar), Nm 15 31; 2 S 12 25; Jb 14 13; Sal 51 18, 65 4; Jr 31 31; Mt 16 19, 18 21; Lc 7 47, 23 34; Hch 1 5, 8, 2 38; 1 Tm 5 22; Tt 3 7; Ap 1 6.

Ver también Expiación, Jerusalén, Misericordia, Nuevo, Pecado, Redención, Sacrificio.

Perfección, Mt 19 21; 1 Co 2 6.

Ver también Amor, Cumplimiento.

PERIZITAS, Dt 3 5; 7 1.

Persecución, 1 M 2; Si 2 12; Dn 8 24, 25; Jn 15 18; Hch 2 11, 8 1; 1 Tm 6 13; Hb 11 1, 6; Ap 10 10; 12 18.

Ver también Sufrimiento.

Persona, *ver* Nombre.

Piedad, Tb 1 3; Jb 17 8; Jon 1 16; 1 Tm 4 7.

Ver también Santidad.

Piedra de tropiezo, Mt 18 8; Rm 14 20; 1 Co 8.

PILATO, 1 Tm 6 13.

Plagas de Egipto, Ex 7 8.

Plenitud, Mc 1 15; Ga 4 4; Col 1 19, 2 9.

Ver también Cumplimiento.

Pléroma, *ver* Cumplimiento.

Pobre (Anawim, Manso, Oprimido), Ex 30 15; 1 R 21 17; 1 S 2; Jdt 9 1; Est 9 5; Jb 19 25; Sal 9, 57 5; Sb 2 10, 15 14; Jr 20 13; Ba 2 18; So 2 3, 3 4; Jr 5; Mt 5 3; Lc 1 46, 12 33; Hch 4 32, 18 3; Col 4 10; St 1 9, 2 5; Ap 2 9.

Ver también Mesías, Probidad, Reino, Rico, Salvación.

Poder (Autoridad, Omnipotencia), Gn 10; Ex 27 2; Dt 28 68; Esd 6 10; Jb 26 11, 38 1; Sal 18 2, 29, 74 15, 75 4, 76 10; Ct 5 10; Sb 7 22, 12 16, 16 13; Si 38 8; Jr 20 7; Ez 6 7; Dn 8 3; Am 4 13; Jon 1 16; Ha 3 1; So 1 14; Mt 8 3, 29, 16 19, 18 18, 26 39, 28 18; Mc 5 30, 14 61; Jn 3 35, 5 16, 8 34, 10 30; Hch 1 8, 3 16, 4 33, 5 11; Rm 1 16, 4 17, 13 1; 1 Co 15 24; Ef 6 12; 1 Jn 3 6; Ap 2 28.

Ver también Espíritu, Hijo del hombre, Milagros, Resto, Sabiduría.

Pozos, Gn 26 19; Jn 4 1.

Predestinación (Libro de la Vida), Dn 12 1; Hch 13 48; Ap 20 12.

Ver también Fe.

Predicación (Kerygma, Proclamación), Mt 4 17, 24; Hch 1 3, 2 22, 33, 42, 5 20, 7 38, 8 32, 13 17, 14 15, 17 16, 17, 23, 31, 18 5, 20 18, 21, 26 2, 28 23; Rm

1 16; 1 Co 12, 8; Flp 2 11; Hb 13 8; 1 P 3 19, 4 6.
Ver también Arrepentimiento, Enseñanza, Evangelio, Milagros, Pablo, Parábola, Reino, Testigo.
 Presbíteros, Tt 1 5.
Ver también Ministerio.
 Presencia de Dios, Gn 5 24, 28 18; Ex 13 22; Nm 1 53; 2 S 6; 1 R 8 10, 16, 19; 2 Cro 1 7; Tb 3 16; Jb 13 24; Sal 11 7, 27 8, 46; Ct 3 6; Si 14 27, 24 4; Is 6 7, 66; Jr 35 19; Os 2 16; Za 3 9; Mt 10 23; Lc 1 35; Jn 1 14, 2 21, 6 58; 1 Co 12; Hb 9 12; 1 Jn 3 6; Ap 21 3.
Ver también Arca, Manifestación, Santo de los Santos, Templo, Transcendencia, Visión de Dios.
 Presencia (Panes de la), Ex 25 23.
 Presentación (Rito de), Ex 29 24.
 Pretorio, Mt 27 27.
 Primado (de Cristo, de Pedro), Mt 16 19; Hch 2 14; Col 1 15.
Ver también Cristo, Mesías, Pedro, Señor.
 Primicias, Gn 22; Ex 34 10; Lv 2 14; Dt 26; Os 9 4; Jn 4 35; Rm 5 5; 1 Co 12 12, 15.
Ver también Cuerpo de Cristo, Nuevo, Pan, Resurrección, Sacrificio, Samaritanos, Santificación.
 Primogénito, Gn 4 5, 22 17, 49 4; Ex 11 5, 13 11; Dt 26 1; Nm 1, 3 11, 8 10, 12; Sb 18 8; Za 12 10; Lc 2 7; Col 1 15; Ap 1 5.
Ver también Israel, Mesías, Pueblo de Dios, Redención, Sacerdocio.
 Principados y potestades, 1 Co 15 24; Ga 4 3; Ef 1 21.
Ver también Fuerzas.
 Príncipe(s) de este mundo, Jn 12 31; 1 Co 2 6.
 Probidad (Rectitud, Virtud), Sal 49 14, 112 3; Sb 1 1, 15, 2 10, 16, 20, 8 7; Is 1 26; Mi 6 5; Mt 3 15, 21 32; Rm 4 5, 13, 25, 9, 10 3; Ef 1 21; Hb 5 13.
Ver también Amor, Cielo, Gracia, Justicia, Justificación, Maldad, Pecado, Pobre, Promesa, Salvación, Santidad, Vida.
 Proclamación, *ver* Predicación.
 Prodigios, *ver* Milagros.
 Profecía, Profeta (Oráculo, Visión), Gn 20 7, 49; Nm 12 7, 22 2, 24 2; Dt 18 18, 21; 1 S 3, 9, 7, 10 5, 15, 9, 23 15, 28 3; 1 R 11 30, 13 11, 18 4, 19, 19 12, 20 28, 36, 37, 21 17, 22 6, 11, 15; 2 R 1 8, 2 19, 4 21, 5 19, 6 18, 21, 8 11, 13, 9 11, 13 17, 19 2; 2 Cro 16 7, 19 2, 20 14; Tb 4 17; Sal 74, 119; 1 S 2 18, 11 7, 16; Jr 16, 19, 23 22, 25 14, 28 9, 17, 30, 44 30, 46 26, 27, 49 23, 50 41, 51 59, 52; Ez 3 3, 4 2, 8 2, 24 2, 3, 36 27; Dn

8 26, 9 23, 24; Os 1 2, 3 1, 12 11; Am 2 6, 7, 3 3, 5 21, 7 2, 12; Mi 3 5, 4 14, 6 7; Ha 2 3; Za 11 4; Mt 5 12, 7 15, 16 14, 21 5, 33, 22 46, 24, 26 28; Lc 1 67, 9 22, 18 31; Jn 2 11; Hch 1 8, 2 4, 22, 25, 3 24, 9 13, 11 27, 13 15, 47, 21 11; 1 Co 12; Ef 2 20, 3 5, 5 32; 1 Tm 1 18, 4 14; 1 P 1 11, 4 11; 2 P 1 19; Ap 1 1, 6, 13 11, 19 10; cf. págs. 1033-1055.
Ver también Apóstol, Asamblea, Carismas, Consultar con Yahveh, David, Elías, Espíritu, Imposición de manos, Juan el Bautista, Juez, Ley, Mesías, Milagros, Moisés, Monoteísmo, Pecado, Realeza, Revelación, Sacerdocio, Samuel, Siervo, Testigo, Visión de Dios.
 Prohibición, *ver* Ley.
 Próximo, Lv 19 11; Pr 3 28; Mt 5; Lc 10 33; Rm 6 15, 13 9; 1 Co 13 1.
Ver también Amor.
 Promesa, Gn 12; Lv 7 20; 1 R 8 22; Sal 2 7, 56 4, 119, 132; Am 9 11; Mi 7 20; Mt 1 1, 10 6; Jn 14 3; Hch 2 39, 3 26, 14, 13 16; Rm 1 16, 17, 3 1, 20, 24, 4 11, 5 2, 7 7, 9 3, 27, 15 22; Ga 3 17, 20, 4 21; Hb 6 18, 12 16; Ap 1 5.
Ver también Abraham, Adopción, Alianza, David, Herencia, Hijo de Dios, Israel, Judíos, Ley, Mesías, Probidad, Resurrección, Salvación, Siervo.
 Propiciatorio, Ex 25 17; Rm 3 25.
 Prosélito, Mt 23 15; Hch 2 11.
Ver también Pueblo.
 Prosperidad, *ver* Felicidad.
 Prostitución (Adulterio), Gn 38 21; Ex 34 15; Lv 17 7, 18 20; Dt 23 19; Jc 2 17; Sal 73 27; Pr 2 16, 5 15; Jr 2 20; Os 1 2, 4 10; Am 2 7; Na 3 6; Mi 1 7; Mt 19 9; Jn 8 43; St 4 4; Ap 14 4, 17 1.
Ver también Adoración, Idolatría, Infidelidad.
 Protoevangelio, Gn 3 15.
 Proverbios numéricos, Pr 30 15; Am 1 3.
 Providencia, Gn 37 1; Ex 21 13; 1 S 25 29; 2 S 24 1; Jb 9 24, 38 39; Sal 127; Sb 14 3; Is 29 16; Jon 4 11; Hb 11 6.
 Prueba, *ver* Sufrimiento.
Psál., Mt 16 25; 1 Co 15 44.
Ver también Alma.
 Publicanos, Mt 5 46.
 Pueblo de Dios (Laicado), Gn 6 18; Dt 7 6, 10 16; Jdt 1 1; 2 M 5 4; Sal 28 8, 68, 131; Sb 18 8; Lm 4 1; Dn 7 12, 8 10, 10 13; 1 Ts 4 8.
Ver también Alianza, Asamblea, Autoridad, Circuncisión, Comunidad, Elección, Esperanza, Fe, Historia, Israel, Jerusalén, Judíos, Matrimonio, Mesías, Primogénito, Pueblo fiel, Santos, Servicio, Unción, Vid.

Ver también Asamblea, Elección, Era mesiánica, Exilio, Fidelidad, Infidelidad, Israel, Jerusalén, Judá, Noé, Poder, Purificación, Rama, Salvación.

Resurrección (Cristo resucitado, Exaltación), Nm 16 30; 2 M 7 9, 12 38; Jb 14 13, 19 25, 42 17; Sal 16 10, 17 15, 49 16, 73 24, 110 4; Sb 3 4; Is 26 19; Ez 37 10; Dn 12 2; Jon 2 2; Mt 1 1, 21, 12 38, 19 28, 22 23, 25 32, 26 6, 64, 27 53, 28 10; Lc 9 22, 20 35, 39, 24 40; Jn 1 14, 3 11, 13, 5 14, 28, 11 25, 12 32, 14 19, 16 13, 20, 25; Hch 1 8, 2 22, 23, 36, 3 20, 24, 26, 4 1, 5 41, 7 27, 10 40, 42, 11 27, 13 23, 33, 47, 17 31, 32, 23 8, 26 2, 7; Rm 1 4, 16, 2 6, 3 24, 4 25, 5 2, 5, 6 4, 7 24, 8 10, 11, 9 5, 11 15, 13 11; 1 Co 12 12, 15 12, 19, 44; 2 Co 5 8; Ga 2 19; Ef 2 6; Flp 2 9, 3 11; Col 1 19, 2 9, 3 5; 1 Ts 4 13; 1 Tm 3 16; 2 Tm 2 18, 3 16; Hb 2 15, 11 7, 40; 1 Jn 5 6; Ap 2 28, 17 3, 20 4, 21 7.

Ver también Alianza, Bautismo, Cuerpo, Curación, Espíritu, Éxodo, Gloria, Luz, Mesías, Muerte, Pascua, Primicias, Promesa, Reino, Retorno, Salvador, Santos, Señor, Testigo, Venida, Vida.

Retribución, Gn 18 24; Ex 21 25; Lv 24 14; Nm 1 53; 1 R 17 18; 2 Cro 11 18; Jb 4, 24 1, 31 29, 34 11; Sal 5 10, 37 1; 49, 16, 62 13, 64, 109, 128; Qo 3 14, 7 8; Sb 16; Si 7 36, 16 22, 21 10, 27 2; Jr 12 1, 5, 31 29; Lm 5 7; Ez 14 12; Ab 15; Ha 2 6; Mi 2 17; Hb 11 6.

Ver también Cólera, Ley, Sufrimiento, Venganza.

Revelación (Apocalipsis), Gn 1; Ex 34 6; Jb 4 12, 33 19; Sal 119; Sb 4 20, 5 20; Ez 38; Mt 13 9; Lc 10 24; Jn 1 1, 14, 6 35, 16 15, 17 3; Hch 11 27; 1 Co 1 7; Ga 1 12; Ef 1 7, 2 20, 3 3; 2 Ts 1 8; 1 Tm 6 14; Hb 4 3, 8 6, 12 27.

Ver también Consulta, Espíritu, Fe, Ley, Manifestación, Mensaje, Padre, Palabra, Profecía, Sueños, Venida, Verdad.

Rico, Ex 30 15; Qo 2 26; 5 9; Si 31 8; Mt 5; Lc 12 33; St 5 3, 5.

Ver también Pobre.

Riñones y corazones, Sb 1 6.

Roca, Gn 49 24; Sal 18 3, 95 1, 141 6; Mt 16 18; 1 Co 10 4.

Ver también Pedro.

Rostro de Dios, Sal 11 7, 27 8; Am 5 4.

Ver también Ver a Dios.

SABÁ, 1 R 10 1.

Sábado (Descanso sabático, Observancia del sábado), Gn 1, 2 3, 9 9; Ex 20 8, 31 12; Lv 25; 2 Cro 36 21; Ne 13 4; Mt

12 8, 28 1; Mc 2 27; Lc 6 5, 13 14; Jn 5 17, 7 23, 9 14.

Ver también Adoración, Curación, Judaísmo, Ley, Observancias rituales, Trabajo manual.

Sabaot (Yahveh), 1 S 13.

Sabiduría (Conocimiento de Dios, Omnisciencia), Gn 41 8; Dt 30 11; 1 R 3 5; 2 Cro 1, 26 5; Tb 1 21; Jb 2 11, 4 12, 21, 8 10, 15 7, 28, 32 8, 40, 42 5; Sal 36 10, 90 12, 139; Pr 1 20, 4 7, 5 15, 8, 22; Sb 1 7, 3 11, 6 12, 22, 7 22, 8 8, 10 1, 17, 14 2; Si 1 9, 26, 4 11, 19 24, 23 20, 24, 10, 15, 17, 36 14, 38 31, 42 15; Jr 1 5; Ba 3 15; Os 2 22; Lc 7 35, 11 49; Jn 1 1, 14, 4, 7 37, 8 12; Hch 1 8; Rm 9 5, 16 25; 1 Co 1 17, 8 3; Ef 1 17; Col 2 3; Ap 4 6.

Ver también Conocimiento, Creación, Espíritu, Ley, Luz, Palabra, Poder, Temor de Yahveh.

Sacerdocio (Escribas, Investidura, Levitas, Melquisedec, Ordenación, Saduceos), Gn 14 18; Ex 28 40, 41; Lv 6 12, 8 1, 22, 10 3, 17, 21 7, 21, 25 32; Nm 1, 3 11, 8 10, 12, 19; Dt 10 6; Jos 21; Jc 17 5; 2 S 5 9, 6 7, 14, 8 14, 18; 2 R 11, 16 25, 23 4, 9; 1 Cro 15, 18 17, 23 6, 13; 2 Cro 3 8, 4 9, 5 4, 7 6, 11 13, 13 4, 19 8, 23 2, 26 16, 29 12, 34, 30 17, 31 16, 34 12, 35 2; Esd 2 63, 6 20, 7 5, 6; Ne 8 9; 1 M 5 42; Tb 6 12; Sal 16 6, 61 7, 110, 133; Si 7 29, 15 1, 20 27, 32 1, 39 2, 5; Jr 8 8; Ez 44 10, 15, 20; Dn 9 24, 25; Os 4 4, 6, 8; Za 3 7, 8, 4 14, 11 9; Mt 3 7; Jn 19 23; Hch 2 14, 22, 42, 22 15, 23 8; Hb 7 11, 8 2; Ap 1 6, 13, 4 4, 5 10.

Ver también Adoración, Arca, Autoridad, Carismas, Carne, Comunidad, David, Era mesiánica, Fraternidad, Hombre, Israel, Ley, Liturgia, Mesías, Ministerio, Pecado, Primogénito, Profecía, Realeza, Redención, Sacrificio, Santidad, Santo de los Santos, Servicio, Sumo Sacerdote, Templo, Unión.

Sacrificio (Alabanza, Altar, Anatema, Comunión, Holocausto, Levadura, Libación, Ofrenda, Propiciatorio, Reparación), Gn 8 21, 12 22, 48 22; Ex 18 12, 29 14, 18, 24; Lv 1 1, 9, 2 3, 11, 14, 3 17, 4 15, 25, 5 14, 6 2, 9, 7 11, 8 10 16, 14 49, 22 2, 15; Nm 8, 12, 18 9, 19, 22 40, 25 2; Dt 12 13, 26; Jc 6 18, 19, 21, 9 27, 11 31, 13 16; Is 9 19; 1 R 18 41; 2 Cro 1 6, 9 18, 13 4, 18 2, 30 17, 22; Esd 3 5; Tb 12 12; 2 M 12 38; Jb 28 1; Sal 22 26, 40, 119 109, 141; Pr 17 1; Ct 4 6; Sb 18 9; Si 7 33, 50 15; Ez 36 13, 46 15; Os 4 8; Jl 1 9; Am 5 4; Jon 1 16; So 1 7; Mi 1 11; Mt 21 5;

Mc 9 49; Jn 6 35, 13 10, 17, 19 30, 34; Hch 3 1, 10 4, 35, 15 20; Rm 11 9, 12 1, 15 16; 16 27; 1 Co 5 8, 8, 10; Flp 2 17; Hb 7 27, 9 26, 13 10; 2 Tm 4 6; 1 Jn 5 6; Ap 1 6, 5 6, 6 9.

Ver también Adoración, Carismas, Comida, Cordero, Esperanza, Expiación, Fuego, Ley, Muerte, Observancias rituales, Oración, Pagano, Pasión, Pecado, Primicias, Reconciliación, Sacerdocio, Salvación, Santificación, Santuario, Víctima.

SADDAY, Gn 17 1.

Ver también Asamblea.

SADOQ, 2 S 8 17; Ez 44 15.

Saduceos, Mt 3 7, 22 23; Hch 4 1, 23 8.

Ver también Sacerdocio.

Sal, Lv 2 13; Mc 9 49.

Salom, ver Paz.

SALOMÓN, 2 S 12 25; 2 Cro 1 1, 11 18, 20 6; Ct 2 7; Si 47 12.

Ver también Realeza.

Saludos epistolares de Pablo, Rm 1 1.

Salvación (Rescate), Gn 3 15, 6 5, 37 2; Dt 7 6; Sal 118 25; Ct 1 4, 2 11; Sb 16 7; Si 44 17; Is 50 10; Ab 16, 17, 18; Mi 7 20; So 2; Mt 3 15, 8 10, 15 26, 16 25, 20 23; Mc 1 1; Lc 3 10, 16 21; Jn 1 1, 3 13, 7 39, 8 14, 11 51, 19 30; Hch 1 7, 2 47, 5 20, 7 1, 38; Rm 1 16, 17, 2 6, 3 1, 24, 5 1, 2, 8 3, 19, 9, 5, 11 1, 13 11, 16 25; 1 Co 13 1; 2 Co 6 2; Ga 5 1; Ef 1 10, 13, 3 5, 15; Col 1 12, 19, 20, 27; 1 Ts 4 17; 1 Tm 2 6, 15; 2 Tm 1 9; Hb 2 10, 7 27, 11 6; St 2 5, 14; 1 P 3 19; 1 Jn 4 8; Ap 5 6.

Ver también Agua, Amor, Bautismo, Cielo, Día de Yahveh, Exilio, Éxodo, Evangelio, Historia, Israel, Judíos, Luz, Milagros, Misión, Moisés, Muerte, Palabra, Paganos, Pobre, Probidad, Promesa, Purificación, Rechazo, Resto, Sacrificio, Salvador, Signo, Sión, Vida.

Salvador, Gn 3 16; Sal 19 14, 33 3; Jn 4 42, 8 24, 12 32; Hch 1 5, 2 36, 5 30, 13 23; Rm 5 12; 1 Tm 1 1, 6 14; Hb 2 9; Ap 12 1.

Ver también Historia, Muerte, Redención, Resurrección, Salvación, Vida.

Samaritanos, Jos 8 33; 2 R 17 24; 2 Cro 28 15; Ne 1 3; Sal 78; Za 11 14; Lc 9 53; 10 33; Jn 4 9, 35; Hch 8 5.

SAMUEL, 1 S 1 3, 3, 9; Sal 45 6.

Ver también Nombre, Profeta.

Sandalia (quitarse la), Rt 4 8.

Sangre, Gn 9 6, 27 45, 37 26; Ex 21 13, 24 8; Lv 1 5; Nm 35 19; Jc 8 18; 1 S 26 20; 2 S 1 16; 1 Cro 22 8; Jb 16 18; Sal 30 9; Mt 26 28, 27 25; Jn 19 34; Hch 15 20, 20 28; Rm 3 25; Hb 9 11, 26, 13 12; 1 Jn 2 22, 5 6, 8.

Ver también Consagración, Ley, Muerte, Purificación, Venganza, Vida.

SANTIAGO, Mt 20 23; Hch 1 13, 12 17, 15 19; Ga 1 9.

Santidad, Lv 4 12, 17, 22 18; Jos 6 17; Jc 11 24; 2 S 6, 7; 1 Cro 9 3; Jb 6 10; Sal 29 2, 9, 46, 99; Ct 8 5; Sb 7 22, 10 15; Is 1 26, 5 16, 6 3, 58, 65 5; Ez 44 19; Os 2 20; Am 5 4, 7 3; Ag 2 13; Mc 1 24; Hch 3 14, 9 13, 13 34; Rm 1 16, 6 15, 8 27; 1 Co 7 14; Ef 1 4; 1 Ts 4 3; 1 Tm 3 16; Hb 9 2, 4, 12; 1 P 3 19.

Ver también Consagración, Espíritu, Ley, Jerusalén, Misión, Montaña, Piedad, Probidad, Purificación, Sacerdocio, Santificación, Santo de los Santos, Santos.

Santificación, Lv 22 2; Nm 17 3; Jc 17 3; Za 14 21; Rm 5 5; 1 Co 7 14.

Ver también Consagración, Fuego, Primicias, Sacrificio, Santidad.

Santo, ver Hekal.

Santo de los Santos, 1 R 6 2; 2 Cro 3 8; Is 66; Dn 9 24; Hb 9 2, 12, 10 19, 13 12.

Ver también Altar, Arca, Morada, Presencia de Dios, Sacerdocio, Santidad, Sumo sacerdote, Templo.

Santos (Raza santa), Dn 7 9, 13, 18; Sb 5 5; Mc 1 24; Hch 9 13; 1 Co 6 1, 16 1; Ef 4 12; Flp 3 11; Col 1 12; 1 Ts 3 13; 2 Ts 1 8, 10; Hb 6 10, 11 1, 40, 12 28; 1 P 3 19.

Ver también Ángel, Asamblea, Comunidad, Elegido, Era mesiánica, Escatología, Fe, Hijo del hombre, Jerusalén, Justificación, Ley, Pueblo de Dios, Reino, Resurrección, Santidad.

Santuario (Asilo, Lugares altos), Ex 21 13; Jos 20; Jc 17, 18 31; 2 R 23 8, 14; 2 Cro 18 2; Ne 6 11; Sal 42 4, 73 17; Ez 11 15; Ab 17; 1 Co 3 16.

Ver también Morada, Sacrificio, Templo, Tienda.

Sarx, ver Carne.

Satán, Jb 1 6; Jn 12 31; 13 2; 1 Co 5 5; 1 Jn 2 13; Ap 12 3.

Ver también Adversario, Diablo, Serpiente.

Sátiros, Lv 17 7.

SAÚL, Nm 24 7; Jos 7 14; 1 S 8, 9 20, 11 12, 13 7.

Ver también Elección, Realeza, Rechazo, Unión.

SAULO, Hch 13 9.

Ver también Pablo.

SEBA (SEBA), 1 R 10 1.

Secreto mesiánico, Mt 26 64; Mc 1 34, 4 13, 8 21; Jn 13 1.

Ver también Misterio.

Sello del Espíritu, Jn 6 27; Rm 4 11.

Sem, ver Comunidad.

Semejanza (Imagen), Gn 1 1, 26, 5 3, 9 6; Rm 8 29, 9 5; 2 Co 3 18; Col 3 10.
 Seno de Abraham, Lc 16 22.
 Señor (Kyrios), Si 1 1; Mt 6 9, 19 28, 26 64; Lc 1 43, 45, 7 13, 11 2; Jn 20 1; Hch 2 21, 36, 5 41, 11 20, 17 7, 20 7; Rm 1 4, 16, 9 5; 1 Co 2 8; Ef 4 10; 2 Tm 1 18; Flp 2 5, 7, 9, 11; 1 P 3 19; Ap 1 8.
Ver también Día de Yahveh, Mesías, Nombre, Resurrección, Yahveh.
Šekina, ver Morada, Presencia.
Sema, Dt 6 4.
Seol, Nm 16 33; Sal 6 6; Jb 7 9.
Ver también Hades, Infierno.
Serafim (Abrasadores), Nm 21 6.
 Serpiente, Gn 3 1; 2 R 18 4; Jb 1 6, 3 8; Sb 15 19, 16 7; Ap 12 3.
Ver también Diablo, Dragón, Idolatría, Mal, Satán.
 Servicio, Sal 27 8, 28 8, 45 9, 67 3; Jn 13 14; Hch 6 5, 9 2; 1 Co 13 1; Ef 4.
Ver también Amor, Elección, Fidelidad, Israel, Ministerio, Paganos, Pueblo de Dios, Sacerdocio, Siervo de Yahveh.
 Setenta años (Profecía de los), Jr 25 11.
Sfragüis, ver Sello.
 SICAR, Jn 4 5.
 Sículo del Santuario, Lv 5 15.
 Siervo de Yahveh (Siervo fiel, Siervo doliente), Gn 18 24; Jos 24 29; Jb 4 18, 31 13, 42 8; Sal 22, 27 8, 28 8, 45 9, 56 4, 67 3, 144 10; Is 1 6, 41 8, 42, 50 5; Mt 3 17, 4 17, 8 17, 16 21, 20 28, 21 33, 26 28; Jn 1 29, 13 14, 19 30; Hch 3 13, 14, 9 2, 26 18; Rm 6 15, 11 9; 1 Co 3 23; Flp 2 7; Ap 12 5.
Ver también Alianza, Ángel, Expiación, Israel, Mesías, Profecía, Promesa, Realeza, Redención, Reino, Servicio, Sufrimiento.
 Siete, Sb 7 22; Hch 13 1, 3; Ap 11 1.
 Signo, 1 S 14 10; Sb 8 8, 16 7; Si 42 18; Is 1 26; Am 8 9; Mt 8 3, 12 38, 24 1, 30; Lc 1 18, 11 29, 30, 12 54; Jn 2 11, 11 4, 12 1, 14 12; 2 Ts 2 1; Ap 6 12.
Ver también Era mesiánica, Manifestación, Mesías, Milagros, Salvación.
 SILAS, Hch 15 22.
 SILO, Jos 18 1; 1 S 13.
 SILOÉ, Jn 9 7.
 Simbólico (gesto, hecho), Jr 18.
 SINAI = HOREB, Ex 19 1.
Ver también Montaña.
 SIÓN, Sal 48, 78 67, 87, 5, 6, 122; Is 14 32, 28 16, 62 4; Jr 30, 31 6; Am 1 2; Ab 16, 17; Mi 4, 6, 11, 14, 6 1.
Ver también Jerusalén, Salvación.
 SIQUEM, Gn 48 22; Jos 24 1.
Ver también Alianza.
 SIRIA, Mt 4 24.

Sobriedad, Mt 24 42.
 SODOMA y GOMORRA, Gn 13 13; 19 1, 25.
 Sol de justicia, Sal 19 1; Mi 3 20.
 Solidaridad, ver Comunidad.
Sôma, ver Carne, Cuerpo.
 Sueños, Gn 37 5, 40 8; Jc 7 13; 1 R 3 5; Est 1 1; Si 34 1, 3, 8; Dn 2 1, 7 1; Mt 1 20.
Ver también Adivinación, Consultar a Yahveh, Manifestación, Revelación.
 Suertes sagradas, Ex 33 7; Hch 1 26.
 Sufrimiento (Prueba), Gn 18 24; 2 Cro 11 18; Jdt 8 25; Jb 2 12, 7 7, 14 1, 33 23, 42 8; Sal 17 15, 22, 73, 110 23; Ct 7 13; Is 63 1; Os 1 2; Ha 1 2, 5, 12; Za 13 5; Mc 9 49, 10 38; Jn 16 21; Hch 3 24; Rm 5 2; 2 Co 6 2; Flp 1 5, 20; Col 1 24; Hb 11 26, 12 7; St 5 5; 1 P 5 1; cf. pág. 652.
Ver también Castigo, Era mesiánica, Mesías, Pasión, Persecución, Reconciación, Reino, Retribución, Siervo.
 Suicida, 2 S 17 23.
 Sumo Sacerdote, Ex 28 38; Lv 4 3, 12, 21 15; 2 Cro 3 8; 2 M 10 10; Sal 28 8, 84 9; Si 45 17; Dn 9 24; Hch 9 2; Hb 3 1, 10 19, 13 12.
Ver también Ley, Mesías, Sacerdocio, Santo de los Santos, Unción.
 Tabernáculo, Ex 23 14, 26 1, 27 9; Nm 1 53; 1 Cro 9 23, 15 24; 2 Cro 3 14; Sb 9 3; Hb 13 10.
Ver también Morada, Templo, Tienda.
 Tablas de la Ley, Ex 31 18.
Ver también Ley.
 Talión, Ex 21 25.
 TARSIS, 1 R 10 22; Sal 48 8.
 Temerosos de Dios, Jn 12 20; Hch 2 11; 10 2.
Ver también Pueblo fiel.
 Temor de Yahveh, Ex 20 20, 33 20; Dt 6 2; Sal 14 5, 154, 36 9, 90 12; Jb 28 1; Si 1 11; Pr 1 7; Lc 1 12; Jn 12 20; Hch 2 11, 6 15, 10 2; 1 Co 2 3; Hb 12 19; 1 Jn 4 18.
Ver también Amor, Obediencia, Sabiduría.
 Templo, Ex 26 33; Dn 9 24; Jos 9 23; 1 R 6 2; 2 R 11 2, 5, 14, 12 6; 16 13, 18, 22 8; 1 Cro 22 2; 2 Cro 13 2, 5, 3 14, 4 9, 8 11, 24 5, 29 24, 34 9, 36 22; Esd 5 2; Ne 12 27; 1 M 4 36, 9 54, 10 10; 2 M 3; Sal 29 2, 9, 42, 2, 4, 46, 47, 74, 85 9, 93 5, 118 23, 134; Ct 1 4, 3 4, 4 6, 5 11, 8 2; Sb 3 14, 9 8; Si 24 10; Jr 7 1, 8 4; Lm 2 1; Ez 1 2, 40 16, 48, 47 9; Ag 2 6, 9; Za 2 9, 17, 3 9, 6 6; Mi 2 11; Mt 10 23, 26 61, 27 51; Lc 2 22, 24 53; Jn 1 14, 2 20, 21; Hch 7 1, 7; 1 Co 3 16, 17; Hb 9 8; Ap 11 1, 4, 19, 21 22.

Ver también Adoración, Altar, Árbol, Arca, Consagración, Cuerpo de Cristo, Era mesiánica, Israel, Jerusalén, Liturgia, Morada, Presencia de Dios, Realeza, Sacerdocio, Santo de los Santos, Santuario, Tabernáculo, Ver a Dios.
 Tentación, 1 Co 10 13.
Ver también Diablo.
 Teofanía, Ex 13 22, 19 16, 33 20; Mt 17 1, 24 30; Hch 1 9; Ap 4 5.
Ver también Día, Manifestación.
 Teologales (Virtudes), 1 Co 13 13.
Terafim, Gn 31 19; 1 S 15 22.
Teruá, Nm 10 5; Sal 33 3.
Ver también Clamores.
 Testigo (Mártir, Testimonio), Is 42; Mt 8 10; Mc 5 37; Jn 3 11, 5 19, 8 14, 13 36, 14 26; Hch 1 8, 2 22, 7 58, 9 13, 11 27, 13 47, 22 15, 20; 1 Co 1 12, 2 1, 12, 15; Ef 1 11, 2 20; 1 Tm 2 6; 1 P 5 1; 1 Jn 5 6; Ap 1 1, 5, 6 9.
Ver también Alianza, Apóstol, Asambleas, Carismas, Espíritu, Judíos, Ley, Luz, Mesías, Muerte, Oración, Palabra, Pasión, Pedro, Predicación, Profecía, Reino, Resurrección, Transfiguración, Verdad.
 TIAMAT, Jb 7 12.
 Tiempo, Lc 21 24; Hch 1 7; Rm 3 26; 2 Co 6 2; Ga 4 4.
Ver también Día, Hora, Parusía, Plenitud.
 Tienda del Encuentro, Ex 33 7.
 Tienda, Ex 25 30; Jc 7 13; 1 R 8 4; Sal 42 4; Jn 1 14; Hb 9 2, 12; Ap 15 8.
Ver también Santuario, Tabernáculo, Templo.
 Tierra prometida, Gn 11 31, 12 7, 23; Dt 4 41; Jos 24 32; Sal 68 10; Ct 4 11; Hb 4 1; 1 P 1 1.
Ver también Israel.
 TIMOTEO, Hch 16 1.
 Tinieblas (Noche), Gn 1 2; Sal 17 15; Ct 1 5, 3 1, 7 13; Sb 17 3; Am 5 18; Mt 25 51; Jn 1 5, 8 12; Hch 26 18; Rm 13 11; Col 2 8.
Ver también Día de Yahveh, Infierno, Luz, Mal, Muerte, Pecado.
 Tipología, 1 Co 10 6.
Ver también Escritura.
 TIQUICO, Hch 20 4.
 TITO, 2 Co 2 13.
 Torá, ver Ley.
 Trabajo manual, Hch 18 3; 2 Ts 3 10.
 Tradición, Si 8 8-9; Mt 15 2; 1 Ts 2 13; 2 Ts 2 15; 2 Tm 2 2.
Ver también Depósito, Escritura, Evangelio, Moisés.
 Transfiguración, 1 R 19 19; Mt 16 21, 17 1; Mc 5 38; Lc 9 28; Jn 1 14; Hch 6 15, 7 55; Flp 2 7; 2 P 1 3, 18.

Ver también Gloria, Manifestación, Testigo.
 Trascendencia (de Dios), Gn 1; Sb 1 7; Si 43 27; Is 42 8; Ez 1 4, 10; Hch 7 38.
Ver también Ángel, Manifestación, Presencia de Dios.
 Tribus, Gn 48, 19, 49, 5; Dt 33; Jos 13 8, 19, 40, 22 9, 24; Jc 1 3, 4; Tb 6 12; Am 3 1, 13.
 Trinidad (Fórmulas trinitarias), Gn 1 26, 18; Jn 5 17, 15 26; Rm 9 5; 1 Co 6 11, 12 6, 13 1; 2 Co 13 13; Flp 2 1; Hb 1 3; 1 P 1 2; Ap 22 1.
 Triunfo de Cristo, Col 2 10.
Ver también Gloria.
 Trompetas, ver Cuerno.
 Trono, ver Arca.
 Trueno, ver Manifestación.
 Ulam (= Atrio), 1 R 6 2.
 Último día, Últimos tiempos, Rm 13 11; 1 Tm 4 1.
Ver también Día de Yahveh.
 Unción (Ungido de Yahveh, Crisma), Ex 28 41, 30 22; Lv 8; 1 S 9 26, 16 13, 26; 2 S 2 4, 5 5, 9; 1 R 19 16, 2 R 9 10; Sal 20 7, 23 5, 28 8, 78 67, 84 10, 89 39, 132 17; Is 45; Za 4 14; Mt 4 3; Jn 12 7; Hch 4 26, 27, 11 26, 26 28; Rm 8 27; Hb 11 26; St 5 14; 1 Jn 2 20.
Ver también Consagración, Cristo, Hijo de Dios, Mesías, Nombre, Pueblo de Dios, Realeza, Sacerdocio, Saúl, Sumo Sacerdote.
 Unidad, Gn 10, 11; Sal 122 3; Sb 1 7; Jr 30, 31 6; Rm 13 9; 1 Co 12 12; Ef 4 30; Hb 8 6.
Ver también Jerusalén, Unión.
 Unión (con Cristo, con Dios, con Yahveh), Sal 16 10, 73 24; Os 1 2; 1 Co 5 8, 10 2; 2 Co 5 8; Flp 1 20; 1 Jn 1 7.
Ver también Unidad.
 Universalismo, Nm 22 2; Sal 22, 47, 65, 67 4, 68, 75 8, 96 8; Sb 12 8, 18, 20, 16 7; Is 19 16, 24 5, 45 14, 20, 56, 60 6; Os 2 20; Am 5 18, 8 9; Mi 4; Za 2 15; Mt 10 6, 24 14, 28 18; Mc 11 17; Jn 4 42, 7 34, 8 12, 10 16; Hch 1 6, 8, 9, 3 21, 5 11, 8 5, 9 15, 10 1, 13 5, 22 15; Rm 5 15; 2 Co 5 17; 1 Ts 2 14; Ap 1 6, 4 6.
Ver también Paganos.
 Urim y Tumim, 1 S 14 41.
Ver también Efod.
 Vaca roja, Nm 19 1.
 Vanidad, Qo 1 2.
 Velo del Templo, Mt 27 51.
Ver también Templo.
 Vengador de la sangre, ver Go'el.
 Venganza, Ex 12 23; 1 R 2; Est 9; Jb 16

- 18; Sal 5 10, 109, 137 7; Jr 12 5; Ap 14 6, 19 15.
Ver también Retribución, Sangre.
- Venida (*Parusia*), Mt 3 6, 10 23, 20 21, 24 30; Lc 21 5; Jn 8 12, 56, 20 17; Hch 1 7, 9, 10 42, 17 31; Rm 3 24, 26; 1 Co 1 7, 8, 15 23, 16 22; 2 Co 6 2; Ga 1 4; Col 3 7; 1 Ts 3 13; 2 Ts 2, 4, 6, 7, 12; 1 Tm 6 14; Hb 2 8, 9 22, 10 25; 1 P 5 1; 2 P 2 18, 3 9; Ap 8 1, 22 17.
Ver también Cumplimiento, Día, Escatología, Hora, Juicio, Manifestación, Redención, Reino, Resurrección, Revelación, Vuelta.
- Ver a Dios (Rostro de Dios, Visión beatífica), Gn 32 31; Ex 33 20; Sal 11 7, 42 2; Dn 8 26; Os 12 11; Ha 2 3; Jn 6 40, 16 25; Hch 11 27; Rm 1 16; Ap 21.
Ver también Presencia de Dios, Profecía, Templo.
- Verbo, Jn 1 1.
Ver también Logos, Palabra.
- Verdad, Jdt 10 13, 11 5, 10; Jn 1 14, 8 32, 14 6, 26; Rm 1 16; 1 Co 12 8, 13 1; Ef 2 15; 2 Ts 2 12; 1 Tm 6 13; 1 Jn 3 8, 19, 4 6, 5 1, 16, 20; 2 Jn 1 1.
Ver también Amor, Conocimiento, Espíritu, Revelación, Testigo.
- Vicios (Lista de los), Rm 1 29.
- Víctima, So 1 7; Mt 26 28; Jn 6 51; Hb 13 12.
Ver también Pascua, Sacrificio.
- Vid, Viña, Ct 1 6; Is 5; Mt 20 31; Jn 15 1, 2.
Ver también Alianza, Cuerpo de Cristo, Elección, Esposa, Israel, Nuevo, Pueblo de Dios, Rechazo, Reino.
- Vida, Gn 2 9, 3 22, 5 1, 6 3; Nm 16 30; Dt 5 26, 8 3; 2 Cro 33 21; 1 M 7 1; Jb 6 7; Sal 6 4, 30 7, 36 11, 49 15, 73 24, 103 5, 104 30, 119 17; Qo 3 11, 11 7; Sb 1 13, 15, 3 4; Si 48 11; Mt 4 17, 16 25; Jn 1 10, 3 11, 35, 5 39, 6 57, 63, 8 12, 10 10, 16, 18, 13 13, 14 6; Hch 3 15, 5 20, 31, 7 38, 13 48, 15 20; Rm 1 16, 4 25, 5 2, 5, 6 11, 7 24, 8 11; 1 Co 12 8, 12, 15 19, 44; Ga 2 19; Ef 3 19; Flp 1 20; Col 3 4, 5; 1 Ts 4 17; Tt 3 7; Hb 7 27, 11 40, 12 28; 1 Jn 1 3, 7, 2 14, 3 6, 5 20; Ap 1 17, 20 6.
Ver también Agua, Alma, Árbol, Curación, Espíritu, Felicidad, Ley, Luz, Muerte, Nuevo, Palabra, Probidad, Resurrección, Sabiduría, Salvación, Salvador.
- Vigilancia, Vigilante, Dn 4 10; Mt 24 42, 25 1.
- Vino, Sal 75 8; Ct 2 4; Mt 26 26; 1 Co 10 16; Ap 19 15.
Ver también Amor, Cólera, Copa.
- Virgen, Virginidad (*Almah*), Ex 22 15; Jc 11 39; Is 7 14; Am 5 2; Mt 1 25; Lc 1 34; 1 Co 7.
Ver también Israel, Matrimonio, Mujer.
- Virtudes, Sb 8 7; 1 Co 13 13; Flp 4 9.
Ver también Probidad.
- Visita de Yahveh, Ex 3 16; Am 3 2; Mt 10 23, 24; Lc 1 68, 19 44; 1 Co 1 8; Hb 10 25.
Ver también Día de Yahveh.
- Viudas, 1 Tm 5 3, 14.
 Vocación, *ver* Elección, Misión.
- Voto (Dedicación), Lv 27 1, 2; Nm 3 9, 6; Jc 11 31; Jn 9 24; Hch 18 18, 21 24.
Ver también Consagración.
- Voz de Yahveh, Ex 9 23.
Ver también Teofanía.
- Vuelta de Cristo (Segunda venida), Mt 4 17, 24; Jn 14 28; Hch 2 20, 22; 1 Co 1 8; 2 Co 5 3, 6 2; 1 Ts 1 10; Hb 9 28; Ap 1 4, 13 11.
Ver también Día de Yahveh, Elías, Era mesiánica, Éxodo, Mesías, Resurrección, Venida.
- YAHVEH, Gn 49 24; Ex 3 14, 6 2; 1 S 1 3; 1 R 8 16; Sal 103 8; Ct 1 3, 7; Esd 1 2; Is 14 12, 40 25, 41 4, 42 8; Jr 23 6, 33 16; Ez 20 9; Za 14 9; Mc 14 36; Jn 8 24, 27; Hch 15 17; Rm 10 21; 1 Co 10 4; Ap 1 4.
Ver también Señor, Nombre, Yahvismo.
- Yahvismo (Culto), Jos 22; Jc 17, 4; 1 R 11 13, 14 9; 2 R 11 18.
Ver también Adoración, Israel, Mono-teísmo, Observancias rituales, Yahveh.
- «Yo soy», Jn 8 24.
Ver también Yahveh.